EDITORIAL TROTTA / FUNDACIÓN GOETHE

Correspondencia

FRIEDRICH NIETZSCHE

VOLUMEN I

junio 1850

abril 1869

Correspondencia

Friedrich Nietzsche

Edición dirigida por
Luis Enrique de Santiago Guervós

Correspondencia I
Junio 1850 – Abril 1869

Friedrich Nietzsche

Traducción, introducción, notas y apéndices
de Luis Enrique de Santiago Guervós

E D I T O R I A L   T R O T T A
F U N D A C I Ó N   G O E T H E

La edición de esta obra ha contado con el apoyo de la Fundación Goethe.

LA DICHA DE ENMUDECER

Título original: Sämtliche Briefe, Juni 1850 - April 1869

© Editorial Trotta, S.A., 2005, 2012
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

© Luis Enrique de Santiago Guervós, 2005

Diseño
Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-8164-809-6 (Obra completa)
ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-353-6 (Volumen I)

CONTENIDO

Siglas 9
Presentación de la edición española de la *Correspondencia* de Friedrich Nietzsche: *Luis Enrique de Santiago Guervós* 11
Introducción a la *Correspondencia*: junio 1850-abril 1869: *Luis Enrique de Santiago Guervós* 19
Fuentes bibliográficas principales 39
Observaciones sobre la traducción 41

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE: JUNIO 1850-ABRIL 1869 45

Notas 585
Apéndices 629
Índice 647

SIGLAS

BAB	F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe*, ed. de W. Hoppe y K. Schlechta, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1943, interrumpida en el vol. IV.
BAW	F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Werke*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1940, interrumpida en el vol. V.
BN	*Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni *et al.*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.
GSA	Archivo Goethe-Schiller, Weimar.
KGB	Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel).
KGW	Friedrich Nietzsche, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke). KGW III 5/2: *Nachbericht zur dritten Abteilung. Zweiter Halband*: *Kritischer Apparat*: Nachgelassene Fragmente (Herbst 1869 bis Ende 1874), ed. de M. Kohlenbach y M.-L. Haase, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1997.
KSA	Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienasugabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1980.
KSB	Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienasugabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986.

SIGNOS UTILIZADOS

< >	Incluido por los editores.
———	Texto interrumpido.
[+]	Laguna de una palabra en el manuscrito.
[+ + +]	Laguna indeterminada del manuscrito.

PRESENTACIÓN
DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA DE LA *CORRESPONDENCIA* DE FRIEDRICH NIETZSCHE

I. LA *CORRESPONDENCIA* EN LA OBRA DE FRIEDRICH NIETZSCHE

Toda la correspondencia de Nietzsche que se conserva se encuentra recogida en los 18 volúmenes con 25 tomos de la edición crítica original alemana: Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, edición iniciada por Giorgio Colli y Mazzino Montinari y continuada por Norbert Miller y Annemarie Pieper, 25 tomos, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975-2004 (KGB). Comprende la correspondencia de Nietzsche y las cartas dirigidas a él que se conservan, teniendo en cuenta que son otras muchas las cartas que no se conservaron y que por eso a veces resulta difícil comprender la respuesta de algunas de sus cartas sin conocer a quién se responde. La estructura de la KGB está dividida en tres secciones y cada una de las secciones comprende determinados volúmenes, según los años. Éste es el estado actual y la organización de la edición original publicada por la editorial Walter de Gruyter:

Sección I: 1844-1869 (KGB I)
1. Cartas de Nietzsche, 1850-1864
   Cartas a Nietzsche, 1849-1864
2. Cartas de Nietzsche, 1864-1869
3. Cartas a Nietzsche, 1864-1869
4. Informe sobre la Sección I
   Octubre 1849-abril 1869

Sección II: 1869-1879 (KGB II)
1. Cartas de Nietzsche, 1869-1872
2. Cartas a Nietzsche, 1869-1872
3. Cartas de Nietzsche, 1872-1874
4. Cartas a Nietzsche, 1872-1874
5. Cartas de Nietzsche, 1875-1879
6. Cartas a Nietzsche, 1875-1879
   6.1 Cartas a Nietzsche, 1875- 1877
   6.2 Cartas a Nietzsche, 1877-1879
7. Informe sobre la Sección II
   7.1 Abril 1869-mayo 1872
   7.2 Mayo 1872-diciembre 1874
   7.3 Enero 1875-diciembre 1879
   7.3.1 Enero 1875-diciembre 1879
   7.3.2 Enero 1875-diciembre 1879

Sección III: 1880-1889 (KGB III)
1. Cartas de Nietzsche, 1880-1884
2. Cartas a Nietzsche, 1880-1884
3. Cartas de Nietzsche, 1885-1886
4. Cartas a Nietzsche, 1885-1886
5. Cartas de Nietzsche, 1887-1889
6. Cartas a Nietzsche, 1887-1889
7. Informe sobre la Sección III
   7.1 Enero 1880-diciembre 1884
   7.2 Enero 1885-diciembre 1886
   7.3 Enero 1887-enero 1889
   7.3.1 Enero 1887-enero 1889
   7.3.2 Enero 1887-enero 1889

Volumen complementario: 1889-1900
El enfermo Nietzsche: cartas, informes, testimonios. (Todavía no publicado.)

Como se puede observar, se han ido publicando poco a poco a partir de 1993 esos complementos, los Informes (*Nachberichte* I/4; II/7; III/7) sobre las cartas de cada una de las secciones. Estos volúmenes constituyen una ayuda inestimable para la correcta interpretación de la correspondencia de Nietzsche. En ellos encontramos una crítica textual, observaciones sobre las cartas manuscritas, lista de los errores de imprenta y de desciframiento, anexos de cartas todavía no publicadas (*Nachträge*) y explicaciones pertinentes sobre el conteni-

do de dichas cartas. Además, se especifican todos los datos de la carta: dirección, tipo de papel, fecha, lugar, dónde se conserva, dónde ha sido publicada, etc. También incluye índice alfabético de los receptores de las cartas de Nietzsche y de los que le escriben, con una breve biografía de los mismos, lista de las cartas no conservadas, etcétera.

Los volúmenes I/4, II/7, III/5 y III/7 contienen, además de las cartas sobre Nietzsche, informaciones sobre su vida de orden administrativo (eclesiástico, escolar, universitario) o clínico (diarios de la enfermería de Pforta, Basilea), facturas, recibos, testimonios sobre él de sus contemporáneos. También incluyen otros documentos, como itinerarios, direcciones, notas para conferencias, tarjetas de visita, invitaciones, cuentas. El núcleo principal de las cartas se encuentra en el *Goethe-und-Schiller-Archiv der Nationalen Forschungs- und Gedenkenstätten der klassischen deutschen Literatur* en Weimar (GSA).

Como se sabe, las cartas de Nietzsche hasta su publicación en KGB sólo se encontraban en ediciones incompletas. La primera edición de la correspondencia fue supervisada por la hermana de Nietzsche Elisabeth Förster-Nietzsche: Friedrich Nietzsche, *Gesammelte Briefe* (GBr), 5 vols., I-III, Schuster & Loeffer, Berlin-Leipzig, 1900, y IV-V, Insel, Leipzig, 1908-1909. En esta edición se sigue, por lo general, el criterio de acumular la correspondencia según los destinatarios: E. Rohde, Ritschl, Taine, Keller, Hans Bülow, Peter Gast, y las cartas dirigidas a su madre y hermana. Ésta fue la edición en la que se descubrieron las manipulaciones de la hermana introduciendo en el epistolario cartas inventadas en su propio favor.

A partir de 1938 se publica una nueva edición inacabada de la correspondencia editada por Wilhelm Hoppe y Karl Schlechta: F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1942 (BAB), interrumpida en el vol. IV, y que por lo tanto abarca sólo el periodo comprendido entre 1850-1877. No obstante, el propio Karl Schlechta en el volumen III de su edición, Friedrich Nietzsche, *Werke in drei Bände*, Hanser, München, 1956, pp. 1408-1423, recoge una crítica sobre la actividad editorial del antiguo Archivo Nietzsche. Todas estas aportaciones constituyen un legado inestimable en el que se basaron posteriormente G. Colli y M. Montinari para llevar a cabo la edición actual.

II. LA EDICIÓN ESPAÑOLA

La presente edición en español de la *Correspondencia* contiene sólo las cartas que Nietzsche escribió, es decir, las cartas *de* Nietzsche, no las cartas *a* Nietzsche que le escribieron sus amigos, familiares, etc., que se encuentran en la edición original. Por esta razón hemos seguido en este sentido la versión que hicieron los editores G. Colli y M. Montinari en los ocho volúmenes que publicaron en 1986: Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe. Herausgegeben von Giorgio Colli und Mazzino Montinari*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1986, ^{2}2003 (KSB), que a su vez se corresponden literalmente, incluso hasta en la página, con la edición completa KGB. De esta manera una y otra edición guardan la siguiente concordancia:

KSB 1: Junio 1850-septiembre 1864	KGB I/1 (hasta p. 297)
KSB 2: Septiembre 1864-abril 1869	KGB I/2
KSB 3: Abril 1869-mayo 1872	KGB II/1
KSB 4: Mayo 1872-diciembre 1874	KGB II/3
KSB 5: Enero 1875-diciembre 1879	KGB II/5
KSB 6: Enero 1880-diciembre 1884	KGB III/1
KSB 7: Enero 1885-diciembre 1886	KGB III/3
KSB 8: Enero 1887-enero1889	KGB III/5

Partiendo de ambas ediciones, la *edición española* se presenta en seis volúmenes teniendo en cuenta periodos más amplios, que se corresponden del siguiente modo con KSB:

Volumen 1: Junio 1850-abril 1869	KSB 1 y 2
Volumen 2: Abril 1869-diciembre 1874	KSB 3 y 4
Volumen 3: Enero 1875-diciembre 1879	KSB 5
Volumen 4: Enero 1880-diciembre 1884	KSB 6
Volumen 5: Enero 1885-23 de octubre de 1887	KSB 7 y 8
Volumen 6: 23 de octubre de 1887-enero 1889	KSB 8

III. INTERÉS

La correspondencia de Nietzsche tiene un valor inestimable para elaborar el perfil biográfico de su personalidad. Y esto por varias razones. En primer lugar, porque muchas de las ideas de Nietzsche en-

cuentran en la correspondencia su lugar vital, y muchas veces ésta nos permite establecer las claves de interpretación para sus propios textos. Al mismo tiempo nos facilita el conocimiento de la situación cultural y social de la Alemania de la época, la reacción de Nietzsche ante determinados acontecimientos, la relación con su entorno, etc. Esta valiosa documentación proporciona a los estudiosos datos decisivos para desmitologizar la imagen de Nietzsche y nos ofrece el material necesario y adecuado para llegar a tener un conocimiento crítico de su vida y de su tiempo. También nos ayuda a conocer a sus interlocutores, entre los que nos encontramos con familiares, conocidos, maestros, pero sobre todo amigos, aquellos que le acompañaron en determinados momentos importantes de su trayectoria intelectual y con los que compartió sus inquietudes y sus aspiraciones.

Como *Correspondencia* de Nietzsche los editores incluyen, además de las cartas, también postales, telegramas, dedicatorias, comunicaciones en fichas, borradores, planes de cartas, esquemas: todo aquello que de una manera efectiva se relaciona con un medio de comunicación escrito dirigido a un destinatario determinado. Sin embargo, es cierto que las cartas siempre constituyen un diálogo entre el autor y su entorno, de manera que no se comprenden bien si no se tiene en cuenta al otro, su respuesta concreta a una misiva concreta, pues de lo contrario siempre tendrían un sentido unilateral. Conscientes de esta limitación, y de la exigencia de un interlocutor en el diálogo, en esta edición sólo se publican las cartas *de* Nietzsche, y no las cartas *a* Nietzsche. La edición crítica alemana es actualmente la única que contiene el epistolario completo y los volúmenes complementarios *(Nachberichte*).

Las cartas de Nietzsche tienen también una significación tanto filosófica como literaria. En ellas encontramos datos de sumo interés sobre el origen y la elaboración de sus escritos y sobre sus planes de futuro, unas veces realizados y otras convertidos en meros proyectos. De gran utilidad son las fechas sobre la publicación de sus trabajos y el decurso de su elaboración, la corrección de pruebas, la imprenta, etc. En ellas aparecen los primeros atisbos de sus ideas filosóficas, ideas que Nietzsche contrasta la mayoría de las veces con amigos o conocidos, o con sus maestros en la primera época. Desde el punto de vista literario, se puede apreciar en ellas de una manera clara la evolución de su *estilo*, la importancia que supone para Nietzsche tener un buen estilo. Esto nos lleva fundamentalmente a considerar las peculiaridades literarias de su *Correspondencia*. Las cartas de Nietzsche son el resultado de verdaderos *procesos literarios*. Elabora un

borrador, antes de escribir, con las ideas a desarrollar, de manera que la redacción definitiva se puede considerar como el final de un largo camino. Podemos asegurar, entonces, que la carta final es casi siempre copia de algún borrador en la que se pueden apreciar rasgos llamativos, sin tachar ni cambiar nada, a pesar de que todos conocen su carácter excesivamente impulsivo. El propio Nietzsche confiesa:

> Cuántos fragmentos de cartas encuentro entre mis papeles, algunos de paginas enteras, otros sólo contienen un simple encabezado, pero ninguno terminado, porque la gran cantidad de trabajo que tengo y los numerosos acontecimientos me obligan de nuevo a tachar la página interrumpida, y no tenía ninguna gana de hablarte de cosas y sentimientos obsoletos (carta 554[1]).

También hay que tener en cuenta que en la época en la que vive el material epistolar no siempre era lo suficientemente apropiado. Nietzsche se queja muy a menudo de la tinta, del mal estado de los plumines, de las plumas, de la falta de papel, etc. Todo ello provocaba no pocas veces las iras del propio Nietzsche, y más de una vez la interrupción de una carta, convertida en un conjunto de borrones. Por otra parte, a Nietzsche siempre le gustó proporcionar una vestimenta artística no sólo a una simple noticia, sino también a sus propios sentimientos. Él mismo nos cuenta el celo que ponía en «dar brillo a los colores y, en general, el esfuerzo que hago por escribir en un estilo pasable» (carta 539). Por eso, una carta en Nietzsche tiene siempre algo de «artesanal», supone un esfuerzo que se asemeja a una piedra que cae en nuestra vida psíquica, de manera que del círculo pequeño surgen otros muchos más grandes.

La *Correspondencia* es también el mejor testimonio no sólo para elaborar un cuadro cronológico de su vida, sino especialmente para apreciar sus sentimientos más profundos y su naturaleza humana, sus experiencias vitales más íntimas y sus propias vivencias. A veces contrasta la dureza de sus escritos con la extrema sensibilidad de su reacción frente a determinados acontecimientos. Pero desde sus primeras cartas, en las que se manifiestan sus sentimientos familiares y religiosos a flor de piel, hasta las últimas, siempre se descubren verdaderos destellos de soledad. De hecho, esos momentos íntimos en los que se comunicaba con el exterior y rompía por un momento su voluntaria soledad son el testimonio más precioso que nos han dejado sus car-

1. Citamos las cartas por el número correspondiente, tal y como aparecen en esta edición.

tas. A través de su lectura posiblemente llegaremos a comprender mejor la grandeza de este insigne filósofo. Ése fue principalmente uno de los objetivos al constituirse la Sociedad Española de Estudios sobre F. Nietzsche: hacer accesible a los hispanohablantes la parte de la obra de F. Nietzsche que todavía quedaba por traducir. Con la traducción de los *Fragmentos póstumos*, de próxima aparición, y con esta *Correspondencia* se ponen a disposición de los estudiosos de la vida y del pensamiento de Nietzsche instrumentos importantes para su investigación.

Málaga, mayo de 2005

Luis Enrique de Santiago Guervós
Director de la edición

INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA*

JUNIO 1850-ABRIL 1869

I. LOS AÑOS DE FORMACIÓN: 1850-1869. NAUMBURG, PFORTA, BONN, LEIPZIG

Tres son los escenarios principales en los que se desarrolla la actividad epistolar de Nietzsche en los años comprendidos entre 1850 y 1869: Naumburg y la escuela de Pforta, Bonn y Leipzig, periodo que abarca las cartas que presentamos en este volumen. Estos centros focales coinciden también con los años de formación de Nietzsche, años clave que determinan todo su desarrollo personal e intelectual y en los que comienzan a perfilarse sus ideas principales.

Naumburg (1850-1858)

Los primeros años de formación de Nietzsche, que ya sabía leer y escribir gracias a las enseñanzas que le proporcionó su madre, se desarrollan en la escuela elemental de Naumburg, donde entabla amistad con Wilhelm Pinder y Gustav Krug, sus «maravillosos amigos Pinder y Krug, quienes me hicieron querer esta ciudad para siempre»[1]. En ese centro escolar, sobre el Topfmarkt, no lejos de la casa materna, permanecerá Nietzsche hasta la pascua de 1853, año en que él y sus amigos se matriculan en el Instituto privado del «candidato» Weber, donde predomina una severa educación religiosa y se

1. F. Nietzsche, *De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud (1856-1869)*, «Octubre de 1858» [KGW I/1], trad. de L. F. Moreno Claros, Valdemar, Madrid, 1997, p. 87.

pone especial empeño en el estudio de las humanidades, sobre todo del griego y del latín. En esta misma época comienza su educación musical, de la que se ocupa principalmente su madre, y que encuentra al mismo tiempo estímulo en el ambiente melómano de la casa de su amigo Krug, en la que se reunía habitualmente un selecto círculo de amigos de la música. En octubre de 1855, con diez años, se matricula en el Instituto Catedralicio de Naumburg en el quinto curso. Es curioso observar que en esta época sus estudios son brillantes, menos en lengua griega. Comienzan su verdadera pasión por la música y sus escarceos poéticos. Compone a una edad muy temprana sus primeras piezas musicales, que acostumbraba regalar por los cumpleaños de amigos y familiares. En ese mismo año murió de una enfermedad pulmonar su tía Auguste, y al año siguiente lo haría su abuela Erdmuthe. En mayo de 1856 la madre se traslada a la casa de la calle Marienmauer 15, una casa más grande con jardín, propiedad de la viuda del pastor Harsheim, que Franziska adquirirá en propiedad en el año 1876.

La escuela de Pforta (1858-1864): seis años de formación

A partir del 5 de octubre de 1858, cuando le faltaban unos días para cumplir catorce años, Nietzsche consigue una beca de la ciudad de Naumburg para la célebre escuela de Pforta[2]. La Escuela Provincial Real de Pforta había sido un monasterio cisterciense hasta el año 1543. Pforta es una pequeña localidad situada entre Naumburg y Kösen, a una hora a pie desde Naumburg. En la época de Nietzsche era considerada una de las mejores escuelas de Alemania, sobre todo por su formación humanista. En ella estudiaron, entre otros, Klopstock, J. E. Schlegel, Fichte, Ranke, etc., y contaba con excelentes profesores como K. Steinhart, Karl Keil, W. Corssen, K. A. Koberstein, etc. El número de alumnos internos era de 180, pero asistían también a las clases unos veinte mediopensionistas.

Aquí permanecerá Nietzsche durante los siguientes seis cursos, donde terminará sus estudios preparatorios para el examen de bachiller (*Abitur*). Entonces, el año escolar comenzaba en Alemania por san Miguel, el 29 de septiembre (ocho días después) o en pascua, y la estructura de la enseñanza secundaria respondía a la siguiente división escolar, a la que se alude frecuentemente en la *Correspondencia* y que es la que siguió Nietzsche:

2. Cf. R. Bohley, «Über die Landesschule zur Pforte»: *Nietzsche-Studien* 5 (1976), 298-320.

1858 *Untertertia*
1859 *Obertertia*
1860 *Untersekunda*
1861 *Obersekunda*
1862 *Unterprima*
1863 *Oberprima*

El 29 de septiembre de 1864 deja la escuela para ingresar en la Universidad de Bonn.

A los alumnos se les denominaba según su pertenencia a cada uno de los niveles escolares. A los del último curso, *Primaner*, a los del nivel anterior, *Sekundaner*, y a los del primer nivel, *Tertianer*. Pero para comprender el sentido de muchas de sus cartas desde Pforta es necesario conocer también la organización y las normas de la escuela, a las que frecuentemente alude Nietzsche. El conjunto de profesores se componía de 15 miembros: un inspector eclesiástico, seis profesores con título, dos «maestros superiores» (*Oberlehrer*), tres adjuntos de enseñanza y tres monitores técnicos. Los internos ocupaban 15 salas de estudio, cada una de las cuales tenía entre tres y cuatro mesas en cada una de las cuales se sentaban cuatro alumnos de distintos cursos: uno del último curso (*Primaner)* llamado «superior» (*Obergesell*), otro de secundaria (*Sekundaner)*, denominado «compañero medio» (*Mittelgesell*), y dos de terciaria *(Tertianer*), que eran los inferiores. El «superior» tenía encomendada la vigilancia moral y científica de los más jóvenes y dirigía la sesión vespertina de lectura. Cada estudiante tenía además un profesor como tutor, al que acudía ante cualquier tipo de necesidad. En cada sala un «inspector» elegido entre los alumnos más antiguos asumía un cargo de vigilancia por uno o dos semestres. Nietzsche fue inspector de semana y fue reprendido en noviembre de 1862 (carta 337) por haber realizado un informe impertinente a sus superiores. Como tutores tuvo durante esos años al pastor Robert Buddensieg (1817-1861), profesor de religión; a Max Heinze (1835-1909), profesor de filología; y al pastor Hermann Kletschke (1833-1902), profesor de religión, todos ellos destinatarios de un gran número de fichas, de las que se conservan cerca de doscientas, con algún tipo de petición.

Nietzsche describe con gran detalle, en uno de sus apuntes biográficos, un día cualquiera de su estancia en Pforta:

> Veamos: a las 4 de la madrugada se abre el dormitorio y, a partir de ese momento, cada uno es libre ya de levantarse. Pero a las 5 se saca a los demás de la cama con las usuales campanadas matinales, mientras

> los inspectores de dormitorio gritan amenazadores: «¡Levantaos! ¡Levantaos de una vez!», y además castigan a los que no son capaces de dejar las plumas del lecho tan fácilmente. Acto seguido todos se visten tan rápida y ligeramente como pueden y se apresuran a ir al cuarto de baño intentando conseguir un sitio antes de que se llene del todo. Diez minutos después del breve tiempo que nos dejan para levantarnos y asearnos, se regresa a las habitaciones para vestirse correctamente. Cinco minutos antes de la media suena la campana por primera vez llamando a la oración y a la segunda vez hay que ir al oratorio. Antes de que venga el profesor, los inspectores imponen el orden y prohíben hablar, al mismo tiempo que instan a los alumnos del último curso [*Primaner*], que por lo general llegan más tarde, a sentarse. Entonces aparece el profesor con el *famulus* que le acompaña y los inspectores le comunican si los bancos están llenos. A continuación suena el órgano y después de un breve preámbulo se entona la canción de la mañana. Luego, el profesor lee un pasaje del Nuevo Testamento, algún poema religioso, recita el padrenuestro y clausura la sesión con algún verso. A continuación todos vuelven a sus habitaciones, donde esperan cafeteras con leche caliente y panecillos. A las 6 en punto la campana toca para ir a clase. Todos cogen sus libros y van a ella, que dura hasta las 7. Después hay una hora de trabajo o de repaso, como se la denomina, luego hay clases hasta las 10, otra hora de repaso y otra clase hasta las 12. Al finalizar cada clase y las horas de repaso se toca una campana. A las 12 en punto hay que llevar rápido los libros a la habitación y, apresuradamente, dirigirse con la servilleta al claustro[3].

También había algunos días que tenían un carácter especial, tales como el «día de montaña», o el «día de estudio», que se reservaba para trabajos personales y al que se había puesto también el nombre de *Ausschlaftag*, es decir, el día que se podía dormir una hora más. Además, los domingos y algunos días de la semana los alumnos tenían unas horas de salida o paseo, en las que podían estar con sus familias. Nietzsche solía reencontrarse con los suyos en Almrich, una localidad a mitad de camino entre Naumburg y Pforta.

II. BONN: DE OCTUBRE DE 1864 A AGOSTO DE 1865. LOS PRIMEROS AÑOS DE LIBERTAD

Nietzsche deja la escuela de Pforta el 7 de septiembre de 1864. La elección de la Universidad de Bonn no estuvo exenta de vacilaciones y titubeos. Sin embargo, una vez más la autoridad de su madre fue

3. F. Nietzsche, *De mi vida*..., cit., «9 de agosto de 1859», pp. 96 s.

determinante en la elección de estudios, la teología, para conservar la tradición paterna y familiar. Pero no hay que olvidar que su decisión estuvo también arropada por su amigo Paul Deussen. El hecho de poder vivir allí con su amigo fue decisivo para la elección, a pesar de ser Bonn una universidad cara para vivir.

Bonn fue, más que un lugar de formación intelectual, un crisol y un campo de experimentación de la vida real, su ventana abierta al mundo. Seis años de severa disciplina quedaban atrás y una vida estudiantil alegre y placentera le abría las puertas a un nuevo mundo de impresiones, de colores y de sensaciones vitales. Esto explica que en su correspondencia se acentúe más la enumeración de placeres vitales y artísticos que los estrictamente universitarios. Diversiones, juergas, teatro, música, un duelo, etc. Las cartas, en este sentido, reflejan las continuas impresiones y sensaciones que le provocan las cosas, las personas, los acontecimientos culturales, el mundo de los sentidos. Este despertar a la vida coincide también con una época de actividad poética y de composiciones musicales.

El 23 de octubre ingresa en la asociación estudiantil Frankonia, al mismo tiempo que lo hacían Deussen y otros compañeros de Pforta.

> Quien de estudiante quiere conocer su época y su pueblo, debe formar parte de una asociación estudiantil; las asociaciones y sus orientaciones representan la mayoría de las veces, del modo más claro, el tipo de hombre de la generación siguiente (carta 467).

Esto le permitió acercarse al mundo estudiantil. Pero además los intereses de esta asociación coincidían plenamente con los de Nietzsche: la filología y la música. Dos años después confesaba a su amigo Mushacke:

> En aquel tiempo [se refiere a octubre de 1864] yo acababa de ser liberado de los sólidos muros de Pforta, no como presidiario, sino como *studiosus liberalium artium* (entre las cuales yo, ingenuamente, contaba también la teología, ¡un tremendo error de cálculo!), mirando lleno de esperanzas a un futuro incierto, pero desgraciadamente faltándome también experiencia para poder disfrutar y aprovechar mi vida en Bonn de modo personal y original (carta 522).

Pero esa vida de disipación en la que se quiso probar chocó con un inconveniente frustrante: el dinero. Es difícil leer una carta de esta época dirigida a su madre sin que se queje de que le falta dinero. Sus recursos eran ciertamente escasos y sus exigencias superaban con creces la vida austera a la que se veía obligado por una asignación de 30 táleros al mes, que para él era insuficiente. Pero, como detalle, no

quiso privarse de alquilar un piano. Las deudas le asfixiaban, pero él mismo las justificaba en estos términos:

> […] he seguido viviendo según el estilo y las costumbres que había tenido en el pasado, o sea sin demasiado lujo, pero tampoco sin restricciones ni apuros. Se puede decir, sin duda, que nunca he debido dar la impresión de ser una persona pobre. […]
>
> Hay que añadir que quizás tampoco he sabido actuar, en todos los casos, de la manera más práctica posible. Pero he aprendido mucho de cómo se puede uno organizar.
>
> Finalmente, mis pasiones por la música y el teatro son algo costosas, mientras que he gastado mucho menos que otros en comidas y bebidas (carta 462).

Lo cierto es que aprovechó todas las oportunidades posibles para asistir a un sinnúmero de conciertos, a la ópera, el teatro, festivales, etc. Y tampoco se puede obviar que todas esas experiencias las vivió con una intensidad propia de un joven que quiere descubrir todos los placeres de la vida. Las descripciones puntuales que hace en las cartas a sus amigos y a su hermana así lo demuestran.

En cuanto a su formación intelectual no parece que le interesara demasiado. Pocas observaciones encontramos en su correspondencia del resultado de sus estudios de teología. Lo que le llama la atención especialmente son las materias que tienen que ver con la filología y el arte, y las mayores alabanzas van dirigidas a hombres como Ritschl, que le afianzó en su vocación filológica, o Springer, el «hombre joven y bello» que le orientó en su seminario sobre la importancia del arte para la vida. Pero de la teología sólo le interesaban aquellas cuestiones que tenían que ver con el lado filológico de la crítica bíblica. Sus puntos de vista sobre el cristianismo eran más bien críticos, y su decisión de dejar la teología fue haciéndose cada vez más fuerte, especialmente después de haber leído *La vida de Jesús* de David F. Strauss. En algunas de sus cartas se puede apreciar la tensión entre él y su madre sobre cuestiones concernientes al cristianismo y a las prácticas religiosas, pues ella siempre había soñado que su hijo siguiese el camino de su padre y de sus familiares pastores. Pero Nietzsche tenía ya entonces las ideas muy claras. En la carta que dirige a su hermana Elisabeth el 11 de junio de 1865, uno de los primeros testimonios críticos en relación al cristianismo, hace una exposición clara y determinante de sus principios:

Nietzche tendría 21 años

> Toda fe verdadera es también infalible, y da lo que el creyente espera

> encontrar en ella, pero no ofrece el más mínimo soporte para fundar una verdad objetiva.
>
> Aquí se dividen los caminos del hombre; si quieres alcanzar la paz del alma y la felicidad, entonces cree; pero si quieres ser un discípulo de la verdad, entonces investiga (carta 469).

Buscar, indagar, penetrar en el sentido de las cosas; aquí comienza a dibujarse el camino que se marcó Nietzsche ya desde sus primeros años de formación y que le llevó, primero, a la filología, y luego a la filosofía. De esta manera, el último semestre en Bonn viene ya marcado por una actividad exclusivamente filológica. Se atreve ya a confesar que su conciencia es una genuina conciencia filológica:

> Mis planes para el futuro maduran poco a poco. Desde ayer tengo una verdadera conciencia filológica, ya que ahora pertenezco irrevocablemente a la Facultad de Filosofía (carta 465).

Nietzsche abandona Bonn el 9 de agosto de 1865. Él mismo hace un juicio severo y una autocrítica de esos pocos meses cuando años después reflexiona sobre esa época[4]:

> Partí de Bonn como un fugitivo [...] Yo mismo me hallaba todavía escondido en mí de un modo excesivo y salvaje, y no tenía la fuerza suficiente como para tomar parte en la intensa actividad que en aquel mundo se desarrollaba.

Pero lo que verdaderamente le atormentaba al hacer balance de ese año era sobre todo que le «oprimía el sentimiento de haber dejado muchas deudas y de no haber cosechado nada a cambio para la ciencia y, mucho menos, para la vida». Y todo eso le hacía sentirse como un tránsfuga, a orillas del Rin, esperando en la noche oscura un barco que le trasladase a otro mundo distinto, y como testigo de esa despedida un amigo, Hermann Mushacke. A él se dirigía también el 30 de agosto confesándole su fracaso intelectual durante un año. Parece que lo único positivo era haber ganado su amistad, y que los momentos agradables estaban unidos a la imagen de su amigo, pues respecto al presente Bonn no había sido más que una «cáscara amarga», aunque posiblemente necesaria para su posterior evolución:

> En el fondo, tampoco puedo estar contento con mis estudios, aunque mucha culpa de esto la atribuyo a la asociación [Frankonia], que ha

4. «Mirada retrospectiva a mis años en Leipzig, del 17 de octubre al 10 de agosto de 1867» [KGW I/4, 60[1]], en F. Nietzsche, *De mi vida...*, cit., p. 262.

> obstaculizado mis bellos proyectos. Justamente en estos días me doy cuenta de qué tipo de elevación y tranquilidad benefactora puede encontrar el hombre en un trabajo continuado y enérgico. Esta satisfacción la he tenido muy raramente en Bonn. No puedo mirar sin ironía mis trabajos terminados en el periodo de Bonn, es decir, un ensayo para la asociación Gustav-Adolf, otro para la velada de la asociación y otro para el seminario[5]. ¡Horrible! Me avergüenzo cuando pienso en estas cosas. Cualquiera de mis trabajos de la escuela era mejor.
>
> De las clases no he aprendido nada, salvo algunas cosas aisladas. Agradezco a Springer algunos *placeres*, podría estar agradecido a Ritschl si lo hubiese frecuentado más asiduamente. En general, por esa razón, no estoy insatisfecho del todo. [...]
>
> El hecho de que haya aprendido mucho a comprenderme a mí mismo lo tengo como el mayor logro de este año. Y considero de gran valor el haber ganado a un amigo capaz de participar con el corazón en mis cosas (carta 478).

No obstante, las conferencias que pronunció en la asociación de filología constituyen ya una demostración de la madurez de una época en la que carecía de una perspectiva de futuro. Esa desorientación la achaca Nietzsche en parte a la falta de profesores orientadores y guías capaces de dibujar perspectivas de futuro en sus alumnos:

> Y así, este activismo ciego y la falta de un guía en su proceso de formación le llevan de una forma de existencia a otra: duda, elevación, miseria vital, esperanza, desaliento, todo le arroja de un lado a otro, en todo percibe la señal de que las estrellas que podrían permitirle dirigir su barco se han extinguido sobre su cabeza[6].

En este balance final hay dos cosas que Nietzsche ha ganado. Una que tiene que ver consigo mismo, su propia autocomprensión, y otra que tiene que ver con la amistad. Este segundo aspecto se refleja de una manera interesante también en su correspondencia. La amistad en estos primeros años de formación, primero en Pforta, con sus amigos W. Pinder y G. Krug, y luego en Bonn con Deussen y Mushacke, supuso también la otra posibilidad de abrirse hacia un tú que pudiera romper ya entonces el destino de su soledad. Es posible que Nietzsche necesitase ya realmente al amigo, unas veces para autoafirmarse, otras para que le acompañase en su camino, alguien que fuera

5. Los trabajos son: «Condiciones religiosas de los alemanes en América del Norte», «Los poetas políticos» y «Simonidis Lamentatio Danae».

6. Conferencia quinta del ciclo «Sobre el porvenir de nuestros centros de formación».

capaz de compartir su propia soledad, alguien que estuviera frente a él para poner a prueba su propio espíritu. Con estas palabras agradecía Nietzsche a Mushacke su amistad:

> En este sentido, querido amigo, debo pensar siempre en ti con gratitud; cuántas veces en tu compañía, sólo en tu compañía, me he liberado de aquel estado de ánimo malhumorado que me dominaba habitualmente. Y es por eso por lo que las imágenes agradables de los momentos agradables de Bonn están siempre unidas para mí a tu imagen (carta 478).

Nietzsche era consciente de que sus propias contradicciones, la manera tan dura que tenía de juzgar y su forma de ser, en general, eran un obstáculo para relacionarse, pero el amigo siempre supuso para él, precisamente por eso, un motivo de esperanza. Necesitaba siempre una estrecha amistad con uno o dos amigos, como mucho, pues cuando se goza de un amigo «los demás [son] como una especie de condimento, unos como pimienta y sal, otros como azúcar, y otros como nada» (carta 467).

III. LEIPZIG (1865-1869). LOS AÑOS DE SU FORMACIÓN FILOLÓGICA

La elección de Leipzig fue también decidida en nombre de la amistad. Y siempre, como telón de fondo, la filología. La sugerencia de su amigo Gersdorff de ir a Leipzig fue decisiva. De nuevo un amigo dirige los pasos de Nietzsche. Así escribe a Gersdorff:

> Nada más escribirme diciéndome que querías ir a Leipzig, también me he decidido yo a hacerlo. Así pues, nos volveremos a encontrar. Después de haber tomado esa decisión, me enteré también de que Ritschl se iba, y eso me convenció todavía más. Quiero entrar en Leipzig, en cuanto sea posible, en el seminario de filología y trabajar de lleno en él. Allí podemos disfrutar abundantemente del teatro y de la música (carta 467).

Así pues, el día 17 de octubre de 1865 llega a Leipzig, donde permanecerá hasta la primavera de 1869[7].

7. Sobre los dos primeros años de Leipzig cf. el testimonio autobiográfico del propio Nietzsche: KGW I/4, 60[1]; *De mi vida...*, cit., pp. 260 ss.

Leipzig (1865-1866)

Nietzsche inicia su tercer semestre de estudios universitarios como quien se propone iniciar un nuevo ciclo con nuevas perspectivas, las de comenzar a prepararse para una profesión a la que se había decidido: la filología. La intensidad con la que aborda sus estudios filológicos, guiados siempre por la mano certera de su maestro Ritschl, que fue determinante en sus principales decisiones, le proporcionará un cierto equilibrio y sentido a su vida. Sin la filología no resulta comprensible su obra, puesto que ella fue la que contribuyó a crear en él una disciplina intelectual y a proporcionarle una educación clásica notoria, pero al mismo tiempo le aseguró arquetipos y paradigmas para el desarrollo de sus ideas filosóficas posteriores. Pero la filología, que compensaba su afán de búsqueda de la verdad con métodos científicos y fríos, no podía satisfacer plenamente sus aspiraciones. Siempre hubo en él una firme voluntad de superar con la intuición y el espíritu artístico los fríos límites que marcaba la ciencia filológica. Desde el principio ésa fue precisamente su lucha, la imposibilidad de llegar a ser un centauro —como diría más tarde—, es decir, el que pudieran habitar dentro de él, al mismo tiempo, arte, ciencia y filosofía[8]. Muchas de las contradicciones, oscilaciones y dudas que en esta época se le plantean en relación con su especialización tenían que ver con esa naturaleza de centauro que le oprimía y que al final le obligaría a liberarse de ese peso insoportable. Ciertamente llegó a dominar la técnica de la interpretación de textos, como lo demuestran los escritos de esta época, pero siempre se puso de relieve su insatisfacción en este campo, de manera que la filología se fue poco a poco convirtiendo en un camino hacia la filosofía, que para él era lo esencial. La filología simplemente le distraía, pero estaba convencido de que no podía responder a todos los interrogantes que le planteaba la vida.

En esa época el centro de su actividad intelectual fue, sin duda, F. Ritschl (1806-1876), tal y como se puede apreciar por la correspondencia que mantuvo con él y por el grado de confianza en sus relaciones. Nietzsche encontró en él casi todo lo que necesitaba: un maestro con entusiasmo, exigente, comunicativo y, sobre todo, al educador que trataba de primar el sentido crítico de sus discípulos. Así lo describía a su amigo Paul Deussen:

> No te puedes hacer una idea de cómo piensa ese hombre, se preocupa y trabaja por cada individuo que aprecia, cómo es capaz de satisfacer

8. Cf. L. E. de Santiago Guervós, «Filología, arte y filosofía: los centauros del joven Nietzsche»: *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 15 (1988), 149-166.

> los deseos que yo a menudo no me atrevo a expresar y cómo, por otra parte, su modo de comportarse está exento de esa altanería pedante y de esa prudente reserva que caracteriza a tantos sabios. Más aún, se manifiesta con total libertad y espontaneidad, y sé que tales seres resultan chocantes muy a menudo. Es la única persona de la que me gusta recibir una crítica, porque todos sus juicios son tan sanos e incisivos, y tan conformes con la verdad, que es para mí una especie de conciencia científica (carta 539).

Y en eso fue en lo que se fijó especialmente durante esos años de formación universitaria. Los contenidos no le interesaban demasiado, en lo que realmente se fijaba era en otra cosa:

> [...] la forma en la que el académico transmitía su sabiduría a los oyentes. Era el método lo que verdaderamente me apasionaba; por lo demás, no dejaba de extrañarme qué pocos conocimientos se imparten de hecho en la universidad y cuánta estimación suscitan, a pesar de todo, los estudios universitarios. Entonces comprendí que la ejemplaridad del método, la manera de tratar los textos, etc., constituían precisamente el punto del que partía la irradiación capaz de ejercer tal efecto e influencia. De ahí que me limitase a observar cómo se enseñaba, cómo se transmitía el método de una ciencia al joven espíritu de los estudiantes. [...] De este modo, pues, me apliqué mucho más en aprender cómo se llega a ser un maestro que en aprender los contenidos que normalmente se enseñan en las universidades[9].

Este juicio de Nietzsche es lo suficientemente significativo como para poder estimar que su camino, provisionalmente, se orientaba a llegar a ser ante todo un «educador», y en este sentido tampoco descartaba llegar a ser un «docente verdaderamente práctico», capaz de despertar en los jóvenes una capacidad crítica y reflexiva. Ese impulso pedagógico estará presente sobre todo en sus años de enseñanza, cuyos principios quedarán después reflejados en sus conferencias sobre *El porvenir de nuestros centros de formación*.

Estos años de Leipzig fueron también significativos por dos acontecimientos intelectuales que marcaron profundamente su futura vocación filosófica. Por una parte, el descubrimiento en 1865 de la filosofía de Schopenhauer, que le proporcionará el armazón intelectual, y por otra parte, el encuentro al final del periodo de Leipzig con el genio, con Richard Wagner, que le motivaría fundamentalmente en sus aspiraciones para la renovación de la cultura alemana a través del arte, y especialmente de la música. Es indudable que la lectura de Schopenhauer marcó el rumbo de sus ideas y consiguió darle a la

9. «Mirada retrospectiva a mis años en Leipzig», *De mi vida*, cit., p. 270.

filología un contexto universal. De esta manera, la filología se abría poco a poco paso hacia la filosofía y se impregnaba con no menos fuerza del espíritu de la música.

La lectura del libro de Schopenhauer *El mundo como voluntad y representación*, a primeros de noviembre de 1865, supuso un verdadero revulsivo en su vida. Reflexionando en alto escribía a su madre el 5 de noviembre de 1865:

> ¿Debemos fabricarnos una existencia lo más soportable posible? Hay dos caminos, queridas mías. O bien uno se esfuerza y se acostumbra a limitar al máximo sus exigencias, y reduce lo más posible la mecha del espíritu, buscando las riquezas y los placeres del mundo. O bien se sabe que la vida es miserable, se sabe que somos los esclavos de la vida cuanto más queremos disfrutarla, y entonces uno se ve privado de los bienes de la vida, se ejercita en la abstinencia, se es avaro consigo mismo y cariñoso con los otros —por el hecho de que somos compasivos con los compañeros de miseria—, en resumen, se vive según las exigencias estrictas del cristianismo primitivo, no del actual, edulcorado, confuso (carta 486).

De este modo, Schopenhauer se convirtió para Nietzsche en esa referencia necesaria, en el guía y educador, en el modelo que necesitaba para enseñarle a buscar la verdad. En él encontró también a alguien que pudiera dar respuesta a muchos de sus interrogantes vitales, una teoría que le sirviese de marco para poder interpretar existencialmente su propia investigación. Pero lo que más le fascinaba era su personalidad ética:

> Este filósofo ocupa un lugar muy importante en mis ideas y en mis estudios, y mi respeto por él aumenta de una manera inigualable. Hago propaganda también a su favor, y no dejo incluso de restregárselo a algunos por las narices, como, por ejemplo, al primo (carta 493).

Otra de las obras que le impactó en el verano de 1866 fue *Historia del materialismo*, de F. A. Lange, que leyó nada más publicarse. En noviembre de 1866 escribía en esos términos a su amigo Mushacke:

> La obra filosófica más importante que ha aparecido en los últimos decenios es sin duda la *Historia del materialismo* de Lange, de la que podría escribirte un montón de páginas de elogios. Kant, Schopenhauer y este libro de Lange — no necesito más (carta 526).

Lo que más le llamó la atención de esta obra fue su realismo positivista y su manera de exponer las ideas libre de todo prejuicio y

con una autenticidad llamativa. Allí aprendió el significado del darwinismo, las tendencias de la época en materia de economía, su afición por Demócrito, su perspectiva de Kant, etcétera.

En cuanto a su actividad intelectual se ve complementada por varios frentes. Jugó un papel importante la asociación filológica que fundó con otros compañeros a instancias de Ritschl en diciembre de 1865. Ésta fue el escenario donde pudo difundir y expresar sus ideas sobre su época, la educación, la filología, Schopenhauer, etc., tal y como se puede apreciar en sus conferencias. La actividad filológica adquiere gran importancia durante el verano. Su trabajo sobre Teognis está ya preparado para su publicación y aparecerá en la revista *Rheinisches Museum* en 1867. Por otra parte, Ritschl, demostrando la confianza que tiene en la capacidad intelectual de Nietzsche, le propone a instancias de Dindorf la elaboración de un Léxico esquileo (carta 517). Además, da su segunda conferencia en la asociación filológica, «Sobre las fuentes de Suidas para la historia de la literatura»[10]. La primera la había impartido en el marco de la misma asociación el 18 de enero: «La última redacción de la Teonigdea». En esa segunda conferencia había llegado a la conclusión de que el Suidas era la fuente más importante para la época clásica de la literatura griega. En agosto de 1866 Ritschl le hizo una nueva propuesta, elaborar una Enciclopedia sobre Esquilo, algo que le sirvió para el desarrollo posterior de su concepción sobre la *tragedia* griega. En noviembre del mismo año se convocó un premio de investigación en la Universidad sobre un tema concreto: «Sobre las fuentes de Diógenes Laercio». A Nietzsche se le presentaba una ocasión inmejorable para acercarse a este testigo de primera mano de la filosofía griega. En la primavera y verano de 1867 su interés filológico se centró en la cuestión homérica, en concreto sobre la rivalidad entre Homero y Hesíodo. Aquí descubrió Nietzsche cómo el *agón*, la competición o el certamen, era un rasgo decisivo de la cultura griega. Pero todos estos éxitos filológicos, el trabajo reconocido, sus publicaciones en el *Rheinisches Museum* seguían dejando a Nietzsche insatisfecho. El camino de la filología no le llevaba a lo que se había propuesto como meta en su vida: «Llega a ser el que eres». A su amigo Gersdorff le confesaba con cierta acritud este hecho:

> [...] no podemos negar de hecho que a la mayoría de los filólogos les falta esa visión global sublime de la Antigüedad, porque se ponen demasiado cerca del cuadro y examinan una pequeña mancha de acei-

10. Manuscrito Mp VIII 2, 1-23: KGW I/1, 41 [1].

> te en vez de maravillarse de los rasgos grandes y audaces de todo el cuadro y —lo que es más importante— disfrutar de él. ¿Cuándo, pregunto yo, hemos tenido alguna vez ese gusto puro de nuestros estudios de la Antigüedad, del que nosotros por desgracia hablamos muy a menudo? (carta 540).

Por eso los libros se convierten en verdaderas «tenazas» que paralizan toda iniciativa y toda libertad de pensamiento.

En esta época tuvieron lugar acontecimientos que también conmocionaron la vida de Nietzsche. El 3 de junio de 1866 comienza la guerra austro-prusiana. Nietzsche hace una profesión de fe de verdadero prusiano:

> El peligro que corre Prusia es inmenso: es del todo imposible que ella esté en condiciones de realizar su programa mediante una victoria total. Fundar la unidad del Estado alemán de ese modo revolucionario es un ejercicio de fuerza de Bismarck: ciertamente que no le faltan valor y una coherencia imperturbable, pero subestima la fuerza moral que tiene el pueblo. En todo caso, sus últimas estratagemas son excelentes: ante todo ha comprendido que había que hacer recaer sobre Austria una gran parte, si no la mayor parte, de la responsabilidad.
>
> Nuestra situación es muy clara. Cuando una casa está en llamas, uno no pregunta primero quién es el culpable del incendio, sino que lo apaga. Prusia está en llamas. Ahora hay que salvarla. Éste es el sentimiento general (carta 509).

En estas circunstancias Nietzsche no oculta su sentimiento patriótico en ninguna de sus cartas. A su amigo Gersdorff, que se encontraba en el frente de Spandau, le escribe el 12 de julio de 1866:

> Pero hemos de estar orgullosos de tener un ejército como éste, incluso más —*horribile dictu*—, de tener un gobierno como éste, cuyo programa nacional no sólo vale sobre el papel, sino que lo sostiene con la máxima energía, con enorme gasto de dinero y sangre, incluso frente al gran tentador francés, *Louis le diable* (carta 512).

Añora como buen prusiano la unidad alemana y piensa, incluso, que la guerra era necesaria para conseguir esos objetivos. En septiembre del mismo año tiene lugar una epidemia de cólera en Leipzig y, para evitar un posible contagio, se traslada a Kösen, donde permanecerá cerca de un mes rematando sus proyectos filológicos.

Leipzig (1867-1869)

Una primera impresión de su estancia en Leipzig es a los ojos de Nietzsche positiva, comparándola con Bonn. Al finalizar el primer año hace el siguiente balance a su amigo Gersdorff:

> El último año de estudio en Leipzig ha sido precisamente muy agradable al contrastarlo con la vida de Bonn. Mientras que allí tenía que adaptarme a leyes y formalidades absurdas, me venían impuestas diversiones que me repugnaban y me disgustaba profundamente una vida ociosa entre hombres penosamente groseros, aquí en Leipzig todo ha cambiado de una manera inesperada (carta 523).

Una parte del pasado de Nietzsche desaparece con la muerte de su tía Rosalie el 3 de enero de 1867, una pérdida irreparable, pues representaba el vínculo más fuerte con sus demás parientes y había ejercido en su casa con su fuerte carácter un papel fundamental. Y casi al mismo tiempo surgía en Nietzsche una nueva amistad que le acompañaría fielmente a lo largo de toda su vida: Erwin Rohde. Se dice que la correspondencia entre ambos es uno de los momentos más importantes del siglo XIX en cuanto al género epistolar. A partir de entonces la vida de Nietzsche no se entiende sin su amigo Rohde, a quien confía sus sentimientos, sus proyectos, sus sensaciones con delicadeza y amor. Esa inclinación de Nietzsche a ejercer su magisterio sobre sus amigos, como en Paul Deussen, ya no se da con Rohde. Con él aprende a montar a caballo, con él compartirá muchas cosas, muchos puntos de vista. De su personalidad le atraía sobre todo su gran apertura y flexibilidad, junto con una sensibilidad artística notable, su «seriedad vital», su valoración de las cosas y de los hombres. Apreció siempre su preparación filológica, pero sobre todo su cercanía. Le confesaba desde los cuarteles de Naumburg, donde hacía el servicio militar añorando la vida de Leipzig:

> Entonces vivía con la más libre independencia, en un epicúreo goce de ciencias y artes, dentro de un círculo de personas con las mismas aspiraciones, próximo a un querido maestro y —lo que para mí es lo más sublime que pueda decir de esos días de Leipzig— en continuo contacto con un amigo que no es únicamente un compañero de estudios, ni está vinculado a mí sólo por experiencias comunes, sino que afronta la vida con la misma seriedad con que la siento yo, valora las cosas y las personas casi según las mismas leyes que yo tengo, y finalmente ejerce sobre mí, con todo su ser, un efecto tonificante. Así pues, no hay nada más que precisamente eche ahora de menos que su compañía; y me atrevo incluso también a decir que si fuésemos con-

> denados juntos a soportar ese yugo, llevaríamos la carga con más alegría y dignidad, mientras que por el momento sólo me queda el consuelo del recuerdo. En un primer tiempo casi me extrañaba de no encontrarte a mi lado como compañero de mi suerte: y si de vez en cuando, al cabalgar, vuelvo la cabeza hacia el otro voluntario, creo verte sentado sobre el caballo (carta 552).

¿Se ama Nietzsche realmente en el amigo? ¿Ve en el espejo de Rohde lo que él es o lo que quisiera llegar a ser? «Llega a ser lo que eres», se había propuesto Nietzsche como divisa, pero en esta etapa no quiso separar su destino del de su amigo Rohde, el cual años más tarde consideraría «un regalo inmerecido y casi inexplicable» la amistad de Nietzsche.

Por lo que se refiere a su trabajo filológico, continuó imparable. Sigue trabajando también «Sobre las fuentes de Diógenes Laercio», proyecta una «Historia crítica de la literatura griega». En el mes de marzo sale en la revista *Rheinisches Museum* su trabajo sobre Teognis. En julio pronuncia su última conferencia en la asociación filológica, «Sobre la contienda de los aedos en Eubea», y el 31 del mismo mes presenta en la Universidad su trabajo sobre Diógenes Laercio, que sería premiado con grandes elogios por parte del jurado el 31 de octubre.

En septiembre, después de las vacaciones en Naumburg, Ritschl le encarga la compilación del índice de los primeros 24 años de la revista *Rheinisches Museum*, al tiempo que investiga sobre los escritos apócrifos de Demócrito, trabajo destinado a un volumen colectivo en honor del maestro Ritschl, un empeño que finalmente fracasaría por la falta de compromiso de algunos de los colaboradores. En ese trabajo ya le pedía el cuerpo «decir unas cuantas verdades amargas al filólogo». El 30 de septiembre asiste al XXV Congreso de filólogos alemanes en Halle. «Esos días en Halle», escribe a Rohde, «fueron por de pronto para mí el *finale* alegre, digamos, la *coda* de mi *ouverture* filológica» (carta 552). El balance que hace Nietzsche de todos sus trabajos a Rohde a principios de 1868 pone de relieve cuál es su línea de investigación y qué es lo que hay detrás de ella:

> Además, todos mis trabajos muestran, sin que yo lo pretenda, una determinada dirección, algo que me divierte; e indican todos como postes de telégrafo una meta de mis estudios que próximamente concretaré. Tal meta es una historia de los estudios literarios en la Antigüedad y en la Época Moderna. De momento, no me interesan mucho los detalles; lo que me atrae ahora es lo humano en general y ver cómo nace la exigencia de una investigación histórico-literaria y cómo ésta toma forma entre las manos plasmadoras del filósofo. El hecho

> de que todas las ideas ilustradas en la historia de la literatura las hayamos recibido de aquellos pocos grandes genios que viven en las palabras de los doctos; el que todos los trabajos buenos y provechosos en este campo no fueran otra cosa que aplicaciones prácticas de aquellas ideas típicas; que el elemento creativo por lo tanto en la investigación literaria sea propio de aquellos que personalmente no se dedican de hecho, o que se dedicaron de modo limitado, a esta clase de estudios; y que, por el contrario, las obras famosas en este campo fueran escritas por aquellos que estaban privados de la chispa creativa — todas estas consideraciones fuertemente pesimistas, comportan un nuevo culto al genio, persisten en mi mente y me tientan a examinar alguna vez la historia a la luz de las mismas. Por lo que a mí respecta, la prueba está hecha, pues tengo la impresión de que tú, leyendo estas líneas, debes de sentir el olor de la cocina de Schopenhauer (carta 559).

El servicio militar voluntario durante un año paraliza gran parte de su actividad intelectual. El 9 de octubre de 1867 se había incorporado a la milicia como artillero en el regimiento de artillería número 4, para «abrazar los cañones del lugar — con más rabia que ternura» (carta 549). Desde ese retiro voluntario su correspondencia se convertiría en la única manera de seguir en contacto con aquellos de los que esperaba algo. Sin embargo, en marzo de 1868 sufrió un accidente al subirse a un caballo y se produjo una lesión en el tórax que le tendría postrado durante algunos meses, irrumpiendo la enfermedad por vez primera en su vida. Hasta el 16 de octubre de ese año no volvió a Leipzig, ya curado, y con la idea de continuar con sus trabajos. Una de las cuestiones que le obsesionaba entonces era realizar la tesis doctoral. Pensó en llevar a cabo una investigación sobre la contemporaneidad de Homero y Hesíodo. Pero tampoco lo tenía muy claro, pues a Deussen le escribía (comienzos de mayo de 1868) comentándole que el tema sería «El concepto de lo orgánico desde Kant». Por otra parte, se resiste tenazmente a hacer el examen de Estado, pues para él no era más que un «abuso de la memoria» y precisamente por eso nunca lo haría. En esta época juega un papel importante Ernst Windisch (1844-1918), especialista en indología y sánscrito, catedrático de la Universidad de Leipzig. Él fue quien habló con Zarncke para que Nietzsche colaborase en el *Litterarische Centralblatt*, quien le propuso como catedrático en su momento y quien le facilitó la primera entrevista con Wagner, momentos decisivos en la vida de Nietzsche en esta época. Pero a pesar de sus éxitos filológicos seguía albergando dudas sobre su compromiso de optar a un puesto de profesor en un futuro inmediato. De tal manera que llegó un momento en que pensó que uno no podía vivir exclusivamente para sí mismo.

Ya casi al final de su estancia en Leipzig tuvo lugar otro de los grandes acontecimientos en estos años decisivos de su vida, el encuentro con quien sería su gran mentor, Richard Wagner. A pesar de que en un principio mantuvo una actitud crítica respecto a su música, cuando el 27 de octubre escuchó la obertura de los *Maestros cantores* y el preludio de *Tristán e Isolda*, se rindió a Wagner. Así escribe a Rohde:

> Me resulta de todo punto de vista imposible mantenerme fríamente crítico frente a esta música; toda fibra, todo nervio se estremece en mí y hace mucho tiempo que no tenía un sentimiento de éxtasis como el que se apoderó de mí al escuchar esta última *ouverture* (carta 596).

Su primer encuentro tuvo lugar en casa del profesor Hermann Brockhaus, cuñado de Wagner, el 8 de noviembre de 1868. La descripción que hace al día siguiente de los preparativos y del momento del encuentro en la larga carta que escribe a Rohde (599) es intrigante y cómica. La impresión que sacó Nietzsche de Wagner en este primer encuentro fue la de estar ante un hombre vivo y ardiente, lleno de ingenio, un apasionado de Schopenhauer. En él encontró por primera vez todo aquello en lo que había soñado, la fuerza de un espíritu libre cuya voluntad apasionada trataba de imponerse a una época sumida en la incultura para llevar a cabo una revolución cultura total. El 9 de diciembre escribía a Rohde:

> Wagner, tal y como lo conozco ahora, por su música, sus poesías, su estética, y no en menor grado por aquellos momentos felices que pasé con él, es la más evidente ilustración de lo que Schopenhauer llama un genio (carta 604).

Pero el curso de la vida de Nietzsche iba a cambiar en un momento en que incluso le había propuesto a Rohde abandonar la filología e ir a estudiar química. A primeros de diciembre de 1868 había quedado libre en Basilea una cátedra de filología por el traslado del profesor Adolf Kiessling. Éste se dirigió a Ritschl interesándose por Nietzsche, cuyos trabajos había leído con gran interés. Ritschl pasó un informe al consejero de Educación Wilhelm Vischer-Bilfinger en el que declaraba que «*nunca* había conocido un hombre joven que haya madurado tanto con tanta juventud y tanta celeridad como este Nietzsche. Posee el don de la elocuencia, y es capaz de exponer con toda claridad, sin apunte alguno». A pesar de que Nietzsche no se había doctorado, la propuesta parecía clara. Nietzsche escribe a Rohde:

> Mi título sería en principio como catedrático extraordinario, con un sueldo de 3.000 francos suizos y mi contratación conlleva dar seis horas semanales en el curso superior del *pädagogium* local. Ahora que este nombramiento acaba de hacerse realidad, sería un capricho imperdonable volverse atrás (carta 608).

A partir de ese momento, hasta su llegada a Basilea en el mes de abril, toda la correspondencia de Nietzsche gira en torno al mismo tema, la toma de posesión de su cátedra. El 23 de marzo de 1869 obtuvo el título de doctor, por los trabajos publicados en el *Rheinisches Museum*. Y poco tiempo después recibe el 17 de abril el documento en el que se le concede la expatriación, a petición propia, con motivo de su emigración a Suiza. A partir de ese momento Nietzsche se convierte en un apátrida y comienza su peculiar andadura en una profesión que le seguía sin convencer, hasta que el 28 de mayo de 1869, con ocasión de su conferencia para la lección inaugural, «Homero y la filología clásica», ante un auditorio lleno de doctos filólogos, se atreve a insinuar que el lugar de los filólogos se encuentra allí donde moran los poetas, los pensadores y los artistas. De este modo, y paradójicamente, cuando Nietzsche había llegado a la cima de su reconocimiento como filólogo, comienza paulatinamente su alejamiento de la filología y su particular conflicto entre su práctica filológica y su vocación filosófica. La inversión de aquella sentencia de Séneca, con la que terminaba su discurso, comenzaba a hacerse realidad: *philosophia facta est quae philologia fuit*.

LUIS ENRIQUE DE SANTIAGO GUERVÓS

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES

BOHLEY, R., «Über die Landesschule zur Pforte»: *Nietzsche-Studien* 5 (1976), 298-320.

CRUSIUS, O., *Erwin Rohde. Ein biografischer Versuch*, Mohr, Tübingen, 1901.

DEUSSEN, P., «Nietzsche als Student»: *Leipziger Tageblatt und Anzeiger* (23 de junio de 1901).

DEUSSEN, P., *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Brockhaus, Leipzig, 1901.

DEUSSEN, P., *Mein Leben*, ed. de E. Rosenthal-Deussen, Brockhaus, Leipzig, 1922.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Neumann, Leipzig, vol. 1, 1895; vol. 2, 1897.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Der junge Nietzsche*, Kröner, Leipzig, 1912.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihrer Freundschaft: Erinnerungsausgabe zu Friedrich Nietzsches 70. Geburtstag den 15. Oktober 1914*, Müller, München, 1915.

GILMAN, S. L., «Pforta zur Zeit Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 8 (1979), 406-422.

JANZ, C. P., «Die Kompositionen Friedrich Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 1 (1972), 173-184.

JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, Bärenreiter, Basel-Kassel, 1976.

JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche*, 4 vols., trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1985.

JANZ, C. P., *Die Briefe Friedrich Nietzsches. Textprobleme und ihre Bedeutung für Biographie und Doxographie*, Theol. Verlag, Zürich, 1972.

NIETZSCHE, F., *De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud (1856-1869)*, trad. de L. F. Moreno Claros, Valdemar, Madrid, 1997.

NIETZSCHE, F., *Scritti giovanili 1856 – 1864* (*Opere di Friedrich Nietzsche* I/1), ed. de M. Carpitella, Adelphi, Milano, 1998; *Scritti giovanili 1865 – 1869* (*Opere di Friedrich Nietzsche* I/2), ed. de M. Carpitella, Adelphi, Milano, 2001.

Nietzsches persönliche Bibliothek, ed. de G. Campioni, P. D'Iorio, M. C. Fornari, F. Fronterotta y A. Orsucci, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

REICH, H., *Nietzsche-Zeitgenossenlexicon. Verwandte und Vorfahren*, *Freunde und Feinde*, *Vereher und Kritiker von Friedrich Nietzsche*, Schwabe, Basel, 2004.

SANTIAGO GUERVÓS, L. E. de (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, Ágora, Málaga, 1994.

SANTIAGO GUERVÓS, L. E. de, «Filología, arte y filosofía: los centauros del joven Nietzsche»: *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 15 (1988), 149-166.

SCHEUER, O. F., *Friedrich Nietzsche als Student*, Ahn, Bonn, 1923.

SCHLECHTA, K., *Nietzsche-Chronik*, Hanser, München, 1975.

SCHULZE, F., *Der junge Nietzsche*: *in den Jahren 1865-1869*, Koehler & Amelang, Leipzig, 1941.

STROUX, J., *Nietzsches Professur in Basel*, Fromann, Jena, 1925.

OBSERVACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN

Este volumen de la *Correspondencia* de Friedrich Nietzsche contiene las cartas y notas que escribió entre junio de 1850 y abril de 1869. Corresponde a los volúmenes I y II de Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1986 (KSB), que a su vez se corresponden con Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. iniciada por G. Colli y M. Montinari y continuada por N. Miller y A. Pieper, sección I, 1 y 2 (I/1 hasta la p. 297; y I/2), Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 (KGB). Se recoge ahí la correspondencia de su época infantil, de sus estudios escolares y del tiempo de formación universitaria, hasta que se traslada a Basilea en abril de 1869 para ocupar la cátedra de Filología en dicha Universidad.

Para las notas se ha tenido en cuenta el volumen I/4, que corresponde a los informes editoriales (*Nachberichte*) de dicha primera sección (KGB I/4). Este aparato crítico, como se ha indicado ya en la Presentación, proporciona explicaciones respecto a acontecimientos, personajes y obras a las que hace referencia el propio Nietzsche. También contiene la descripción de los manuscritos y, a la vez, la revisión del texto y la datación de las cartas. Parte de las notas hace referencia a esas indicaciones, que permiten comprender mejor el texto. Incluye, por otro lado, una sección de suplementos (*Nachträge*) con *nuevas* cartas que se traducen en nuestra edición por primera vez del alemán a otra lengua; se trata de las cartas 83a, 441a, 449a. En la presente edición, como se indicó más arriba, no se incluyen las cartas *a* Nietzsche de este periodo; no obstante, siguiendo en esto a la edición KSB, al final de cada carta se da la referencia de a quién respon-

de Nietzsche en esa carta y dónde se encuentra esa carta, normalmente en KGB I/1 o KGB I/2, junto con el número de página.

En el proceso de la traducción hemos consultado, en cuanto a algunos términos, las indicaciones dadas en las traducciones existentes de las obras de Nietzsche al español de Andrés Sánchez Pascual. Asimismo, en ocasiones, hemos cotejado nuestra traducción con las traducciones en francés y en italiano: F. Nietzsche, *Correspondance* I. Juin 1850-Avril 1869, trad. francesa de H.-A. Baatsch, J. Brejoux y M. de Gandillac, bajo la dirección de M. de Gandillac, Gallimard, Paris, 1986; y F. Nietzsche, *Epistolario* I. 1850-1869, trad. italiana de M. Ludovica Pampaloni Fama, bajo la dirección de G. Colli y M. Montinari, Adelphi, Milano, 1976. También hacemos referencia en las notas a la *Biblioteca Nietzsche* (*Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni, P. D'Iorio, M. C. Fornari, F. Fronterotta y A. Orsucci, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003). Siempre que se cita en el texto algún libro que forma parte de dicha Biblioteca, indicamos el número de página después de la sigla BN.

En la presente edición incluimos, además de las cartas, algunos Apéndices que constituyen un instrumento útil para el lector. En el primero se incluye una relación de los familiares más directos de Nietzsche y un apunte sobre algunos de los lugares que más se citan en las cartas. El segundo da una sucinta descripción biográfica de los destinatarios de las cartas. Y el tercero presenta un elenco, sin ser exhaustivo, de la producción intelectual principal de Nietzsche en esta época: composiciones musicales, artículos, poemas, conferencias, etcétera.

Seguimos la numeración de las cartas de la edición original, a fin de mantener una cierta homogeneidad entre la presente y otras ediciones. En las notas, que figuran a continuación de las cartas, se incluyen todos aquellos elementos que sirven para explicitar mejor las alusiones indefinidas que hace Nietzsche. Para hacer más fácil la localización de las notas, hemos preferido una numeración secuencial, sin hacer referencia al número de la carta. Cuando se alude a las cartas indicamos simplemente el número, sin añadir la fecha. En cuanto a algunos nombres propios, apellidos o toponímicos, conservamos en el texto los errores que Nietzsche comete. En las notas suele figurar el nombre correcto. Para los nombres griegos seguimos las indicaciones de Manuel F. Galiano en *La trascripción castellana de los nombres propios griegos* (Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, 1969). Utilizamos por regla general cursiva para los títulos y las expresiones latinas o en otro idioma que no sea castellano.

En el presente volumen han colaborado también de alguna manera Marco Parmeggiani Rueda en la revisión del texto y de las no-

tas; Antonio de Diego, Antonio Morillas y Paulina Rivero en asuntos formales de edición e información bibliográfica, y Alejandro del Río con sus acertadas sugerencias sobre la corrección del texto. También quiero agradecer al equipo de traductores, que lleva a cabo esta ardua tarea en la preparación de los volúmenes sucesivos, sus observaciones a la hora de preparar esta edición: Joan B. Llinares, Marco Parmeggiani, José Manuel Romero, Andrés Rubio y Juan Luis Vermal. Una colaboración especial fue la de Encarnación Baena y Jaime de Santiago, tanto por su apoyo incondicional en todo momento como por su generosidad al regalarme todo el tiempo del mundo para poder llevar a cabo este proyecto. En cuanto al apoyo editorial para esta edición, quiero expresar mi agradecimiento a la Editorial Trotta y muy especialmente a su director Alejandro Sierra por la buena disposición y la generosa acogida que siempre tuvo para este proyecto tan ambicioso y de tanta trascendencia. De la misma manera agradecemos la colaboración que ha prestado la Fundación Goethe a esta publicación. Por último, simplemente añadir que este proyecto se lleva a cabo en el marco, y como actividad, de la Sociedad Española de Estudios sobre F. Nietzsche, una de cuyas prioridades es dar a conocer la obra de Nietzsche, contribuyendo a la comprensión de su pensamiento.

FRIEDRICH NIETZSCHE

CORRESPONDENCIA

JUNIO 1850-ABRIL 1869

1. *A Erdmuthe Nietzsche en Naumburg*

<Pobles, 1 de junio de 1850>

Querida abuelita[1]:

Hoy sólo dos palabras, porque mi mamaíta tiene poco tiempo. Estamos todos bien y voy todos los días a clase en casa del abuelo[2], para las lecciones. Que sigan bien también todos ustedes y que piensen en

su querido

Fritz Nietzsche

Erdmuthe Nietzsche responde a primeros de junio de 1850: I/1, 302.

2. *A Franziska Nietzsche en Eilenburg*

Naumburg a/S., 8 de agosto de 1850

Mi querida madre:

Pienso muy a menudo en ti y quisiera saber en todo momento cómo estás; vuelve pronto con nosotros[3]. Yo estoy sano y alegre, te quiero mucho y quiero ser

tu

obediente Fritz

Franziska Nietzsche responde el 12 de agosto de 1850: I/1, 304.

3. *A Erdmuthe Nietzsche en Naumburg*

<Pobles, fin de octubre de 1850>

Mi querida abuelita:

Me he alegrado mucho ayer cuando he recibido su cartita, y le doy las gracias de corazón. Nosotros estamos todos bien aquí, en

casa de los queridos abuelos[4], y me alegraré mucho si usted, querida abuelita, o las queridas tías[5], escribiesen de nuevo a su querido

Fritz Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Erdmuthe Nietzsche.

4. *A Franziska Nietzsche en Pobles*

<Naumburg, 3 de marzo de 1851>

Mi querida madre:

Me gustaría tanto hablarte, pero ya que no estoy cerca de ti, tengo que escribirte una cartita. Me alegré mucho por el dulce de manzana y te lo agradezco mucho.

Pienso siempre en ti y en Elisabet, pero no puedo seguir escribiendo porque estoy cansado.

Tu querido hijo

Fritz Nietzsche

5. *A Franziska Nietzsche en Eilenburg*

Naumburg, 12 de julio de 1854

Mi querida mamá:

Cuando hoy hemos recibido tus cartas, que esperábamos con tantas ganas, la alegría ha sido grande, ya que además también había una carta para mí. La inundación que habéis tenido, también ha hecho daño aquí por los alrededores. Kroppenmühle[6], los prados a lo largo del Saale, los campos de Dechant están inundados, y muchas casas están en peligro. El día del cumpleaños de la pequeña Elis[7] hizo una mañana espléndida y me fui a pasear con Auguste[8] y también pensábamos en vosotros. Por la tarde la tía Lina[9] nos llevó también a mí y a Rosalie[10] a la exposición de pintura[11], que para mí fue muy interesante y de la que podría contarte muchas cosas. Por la tarde nos tomamos también un chocolate. Al día siguiente fue el cumpleaños de la tía Rikchen[12]; antes de ir al colegio, fui a su casa junto con Auguste, y le llevé dos ramos de cerezo con estas palabras:

¡Tía Rikchen, buenos días

en el día de tu cumpleaños!
¡Que degustando las cerezas,
puedas olvidar las preocupaciones!
Mas tu amor
ruego que se me conserve.

Por la tarde estaba programando un gran paseo, pero como el tiempo estaba tan variable, los tíos se quedaron en nuestra casa: la tía Rikchen había traído todo lo necesario para el chocolate, que le tocó preparar a Auguste y que bebimos todos juntos, incluido el tío Dächsel[13] y las dos Miene[14].

Seguramente no iré a Pobles, prefiero quedarme aquí. Bueno, he escrito mucho, querida mamá; que sigas bien y que tengas buena salud; saluda a la pequeña Lies de mi parte y piensa con ella a menudo en

tu

hijo Fritz

Saluda también a Eugen[15] de mi parte.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 11 de julio de 1854: I/1, 317.

6. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Teutschenthal*

<Naumburg, 23 de agosto de 1854>

Buenas noches, mis queridas mamá y Elisabeth, también yo estoy muy cansado[16]. ¡Adiós!

7. *A Franziska Nietzsche en Teutschenthal*

<Naumburg, 4 de septiembre de 1854>

Mi querida mamá[17]:

Estoy contento de que tú y la pequeña Elis volváis pronto, sólo quería decirte que en el equipaje he metido también el libro de la pequeña Elis. Que sigas bien y saluda también a la pequeña Elis de parte de

tu Fritz

8. *A Edmund Oehler en Angern*

<Naumburg, finales de agosto de 1855>

Mi querido tío, te mando mis saludos, me disgusta que no pueda escribirte también yo, pero mi madre piensa que la carta puede hacerse demasiado pesada. Te escribiré pronto y entretanto soy ahora tu agradecido Fritz[18].

9. *A Edmund Oehler en Angern*

<Naumburg, poco antes del 15 de enero de 1856>

Mi querido tío[19], también yo te felicito por tu cumpleaños, y te deseo que te conserves siempre con una buena salud. En otra ocasión te escribiré más, pero ahora tengo que irme a la escuela[20]. Que sigas bien, mi querido tío, y acuérdate siempre de

tu

Fritz Nietzsche

10. *A Elisabeth Nietzsche en Pobles*

Naumburg a/S., 30/3 <1856>

Querida Elisabeth:

Como hoy mamá te escribirá, quiero adjuntarle yo también una cartita. Te contaré ante todo nuestro viaje[21]. Por la carretera hacia Weissenfels, nada me molestó más que el viento cortante, y por eso mis dos chaquetas me resultaron muy útiles. Llegamos casi una hora antes de que el tren llegase. En el restaurante de la estación leí el *Vossische Zeitung*, donde se pueden encontrar muchas cosas sobre el hijo del emperador[22]. Parece ser que tiene tres niñeras y tres gobernantas, y se le ha caído a una de estas tres niñeras. Ésta se ha desvanecido de repente, mientras que el niño parece que gritó tan *fuerte* como un niño de *un* año. Le han sido otorgadas ya dos órdenes: la cruz de la legión de honor y la militar[23]. Cuando el tren llegó, acababan de traerle a mamá un vaso de agua con azúcar. Comimos corriendo los terrones de azúcar y ya nos íbamos, cuando un camarero

nos hizo esperar, mientras buscaba cambio: no conseguíamos arreglar la cuenta, de modo que éste al final nos dio un bollo dulce. Poco faltó para que no encontrásemos sitio, pero por fin lo encontramos en un vagón. Allí había muchos conocidos, como Mine y Eduart, a los que no podíamos ver, y el pastor Wimmer, sobreintendente de Freiburg. Cuando llegamos a Naumburg, fuimos con Bocher[24]. Al llegar a la puerta de la casa, estaban ya allí la pequeña Rosalie, Mine y Otto, y se alegraron mucho de nuestro regreso, y la abuela[25] decía que le habría gustado mucho que hubieses estado también tú. Pero seguro que a ti te gustará estar en Pobles, porque aquello también es muy bonito. Me imagino que jugarás mucho a la pelota y que cuando vuelvas sabrás jugar mejor que yo. Me enteré en seguida de que Wilhelm está muy enfermo y de que tiene una fiebre reumática. Quería llevarle una naranja, pero no me permitieron entrar a verlo. Entonces fui a ver a Gustav[26], que se puso muy contento con el papel para hacer construcciones: te da muchas gracias y le parece que los bajos precios de Magdeburg son maravillosos. Mi horario escolar[27] ha cambiado muchísimo, ya que las clases comienzan a las 7. Todavía no he jugado con los soldados, pero lo haré pronto. También yo siento muy a menudo ganas de estar en Pobles y agradezco mucho a los abuelos la buenísima estancia allí. Salúdales afectuosamente y también a los tíos Edmund, Theobald, Oskar y también a las tías. Cúrate pronto y escribe muy a menudo

a tu hermano

Friedrich Wilhelm Nietzsche

11. *A Elisabeth Nietzsche en Pobles*

<Naumburg,> 27 de abril <de 1856>

Querida Elisabeth:

Quiero escribir dos líneas también e informarme cómo has llegado. Seguro que pronto me darás noticias detalladas sobre ello, así como sobre tus juegos y sobre lo que haces. — Yo estoy muy bien, y estoy muy ocupado pensando en nuestro alojamiento[28]. Hoy lo he visitado con atención junto a mamá y a la tía[29]. La casa tiene un aspecto muy gracioso, tanto en el exterior como en el interior. Se suben las escaleras y se entra en el salón, del que salen dos escalones que conducen a la bohardilla. Mi escritorio alto es muy bonito y la librería será colocada detrás de él. La habitación siguiente es un dormi-

torio, en el que quizás tendré que dormir solo. Pero no me da miedo, porque en la habitación de al lado duermes tú y la querida mamá, y además porque dispongo como armas de tres floretes. Seguro que esto te parecerá terrible, pero los tres floretes no están afilados, para poder aprender los golpes de esgrima. — Wilhelm consigue ahora dar diez pasos por sí solo, después tiene que sentarse. Los Pinder te mandan muchos saludos. Gretchen y Sophie[30] *han estado* enfermas, pero quieren decirte que han llorado tanto que por poco la ciudad se inunda. Saluda al abuelo, a la abuela, a los tíos, la tía, sus compañeras, las palomas y a Putschken con los corderitos. Adiós, y que sigas bien, escribe pronto, piensa a menudo en mí, saluda a todos, y conserva siempre tu afecto hacia

tu Fr. W. Nietzsche
hermano de su señoría

B. N. Muchísimos recuerdos al querido abuelo y a la querida abuela, para que no se olviden de mí en la verbena[31].

Escrita el 27 de abril, domingo de *Rogate*, de noche a las 9.

Es hora de dormir y especialmente cuando...

12. *A Gustav Krug en Naumburg* (Esbozo)

<Schönefeld, primeros de agosto de 1856>

Querido Gustav:

Te había prometido escribirte, pero no te escribo desde Pobles, sino desde Altschönfeld, cerca de Leipzig y así he ido a parar en medio de la batalla de Leipzig. Pero antes tengo que contarte cómo me he sentido en Pobles. He comido muchísimas cerezas, y los tíos también han tocado para mí varias sonatas de Beethoven, entre las que me ha gustado mucho la sonata en la bemol mayor[32]. Han tocado también la segunda sinfonía a cuatro manos. Luego, de pronto, un día hemos recibido una carta de la señora Ehrenberg[33] y de mi Feodor[34] en la que anunciaban que, durante un viaje del señor y de la señora Nitzsche[35] (no Nietzsche) a los baños, mi madre tenía que ocuparse allí de un alojamiento veraniego. Partimos el miércoles y llegamos allí hacia mediodía. Es un sitio maravilloso, hay un jardín muy grande, con columpio y una torre, justo como en un parque tupido de árboles, y hay también un piano por 600 táleros. Quiero describirte también mi jornada. Por la mañana temprano

desayunamos: cacao y panecillos franceses. Después vamos al jardín y jugamos a juegos muy distintos. Después estudio, y a continuación toco el piano. Luego, por la tarde, me baño y precisamente en un establecimiento especial de baños. El agua es conducida por medio de un tubo hasta dentro de una tina, de piedra blanca, encajada en el suelo. Un tubo nos lleva también agua caliente. En suma, es un lugar delicioso. Después de cenar vamos al parque, donde nosotros (es decir, además de nosotros, tres muchachas y un niño de siete años[36]) jugamos a la gallina ciega, a los bandidos y a otros juegos. El director[37] me ha dado todavía dos semanas de vacaciones. En Leipzig, en la tienda de música de Clemm me he comprado también la sonata en sol mayor *op*. 49 de Beethoven[38]. ¿Qué tal vas con el arreglo de una *ouverture*?

13. *A Franziska Nietzsche en Schönefeld*

<Naumburg, finales de agosto de 1856>

Mi queridísima mamá:

<Ahora una> semana ha pasado y así también pasará esta que acaba de empezar, con la única diferencia de que yo siempre te espero con más ganas[39]. Me he alegrado mucho con tu carta, sólo que no debías haberte angustiado tanto, querida mamá. Se trata en efecto de una tontería. Pero escríbeme exactamente cuándo vendrás, querida mamá, de manera que Mine pueda organizarse con la limpieza. He dado ya varios paseos con los Pinder y he comido también una vez en su casa. He conseguido de la tía[40] un tálero[41] nuevo, porque el viejo está ya casi en las últimas. Todo cuadra al céntimo, como yo había anotado. Mi pan con mantequilla es magnífico y por eso a menudo en la cena no como otra cosa más que pan con mantequilla. — Los Krug no han venido todavía, pero la abuela Pinder[42] ha recibido una carta donde se dice que Gustav[43], Ernst[44] y el señor consejero[45] han hecho una excursión al Schneekoppe, y allí arriba se han topado con una tormenta terrible, tanto que han tenido que estar de pie una hora, en medio de la niebla, bajo una lluvia violentísima. Debe de haber sido una excursión magnífica. Pensé que vendrías a verme el domingo pasado, pero evidentemente no viniste. Bueno, así te espero con más ganas el próximo lunes. Quiero deciros también que las tías me aconsejan [+++] para los ojos enfermos [+], todos los días, el aguardiente de

grano, arriba, encima del ojo [+]. ¿Qué te parece? Bueno, que sigas bien, <saluda a Elisa>betchen, al pequeño Karl, a todas las muchachas, <al señor> Schnap, y acuérdate siempre de

tu sano y lozano

Fritz

Nota. La mujer del pastor[46] te manda muchos saludos. Pues pienso que no añadirá nada para ti.

No te olvides de la sonata en mi bemol mayor, *op.* 7[47], en la tienda de música de Clemm, ¡pero es mejor que le preguntes de nuevo al señor Schnap si sabe de alguna más adecuada!

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

14. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Eilenburg*

Naumburg, 20 de agosto <de 1857>

Querida mamá:

Hace tanto que quería darte las gracias por tu primera afectuosa carta, y he aquí que ayer he recibido otra. Pero ahora quiero escribirte también hoy mismo. Pienso muchísimo en ti y soy muy feliz de que vengas el lunes. De todos modos, me encuentro muy bien aquí en casa de la tía y de la mujer del pastor[48]. Ahora como en casa de Rosalie tanto a mediodía como por la noche.

El miércoles de la semana pasada llegué aquí muy bien y sano, y Pobles lo he encontrado muy bonito. Allí hemos tenido un violento temporal. En Sela<u> el fuego ha destruido una casa, el granero y la cuadra. Nosotros vimos todo el incendio. Todavía no hemos tenido aquí ninguno, pues los días son muy lluviosos. Te deseo que encuentres a tu llegada un tiempo óptimo, aunque tú no caminarás mucho. — Ayer estaba invitado a casa de la mujer del consejero Lepsius[49] y fui con la tía. Fue muy agradable, y ella te manda muchos saludos. — Me he bañado sólo dos veces y seguramente no iré más, pues hace demasiado fresco. Como dices en la carta, vosotros estáis muy bien, os bañáis todos los días y estáis mucho en el jardín. Todo eso me alegra sobremanera y espero que podáis llegar aquí también con buena salud. Ya no tendré que esperar tanto para poder ver otra vez a mi querida mamá y a Elisabeth, de modo que no escribiré más. Muchos

saludos de nuevo de parte de la mujer del pastor Haarseim, de la tía Rosalie, de las tías Daechsel[50] y, en la alegre espera de volver a vernos pronto, considérame siempre

tu hijo que te quiere profundamente

Friedrich W. Nietzsche

Querida Elisabeth: Te agradezco una y mil veces más tu querida carta, pero no sabía dónde se encuentra el lugar de baño del que me hablas, si era propiedad de los Ehrenberg o en cambio un lugar a lo largo del río, como en Naumburg. — Tu cuna está lista, pero los zancos todavía no, porque no sé dónde pueden encontrarse. — Pronto nos volveremos a ver y estaremos juntos. Por tanto, conténtate con estas pocas palabras y vuelve sana a Naumburg junto a

tu hermano querido

Fritz Nietzsche

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 10 de agosto de 1857 (I/1, 321) y a una carta no conservada de la misma, así como a una carta tampoco conservada de Elisabeth Nietzsche.

15. *A Wilhelm Pinder en Heringsdorf*

<Naumburg, finales de agosto de 1857>

Querido Wilhelm:

Quería escribirte una vez más, antes de que volvieses de la orilla del mar[51]. ¡Pues cuánto tiempo hace que nos separamos y no nos hemos vuelto a ver! — Como he sabido, tú y tu querida mamá os encontráis muy bien. Seguro que aquello te gustará mucho, a menudo he deseado estar allí contigo. Ya me alegro pensando en que me contarás todos los detalles. He pasado de nuevo un largo periodo solo, mientras mamá estaba con Elisabeth en Eilenburg[52]. Pensaba a menudo en ti y te echaba de menos. He entregado tus tareas al señor doctor Silber, que te alabó mucho delante de toda la clase. Todavía no ha llegado el turno de las tareas orales, y ni siquiera hemos tenido que entregar Aníbal[53]. Ahora he terminado Dión[54] y he iniciado Cabrias[55]. De Alcibíades hemos llegado hasta el capítulo VII. Por lo general, ahora tenemos bastante que hacer y no tengo tiempo para nuestros proyectos. Sin duda, tú también preferirás estar al aire libre. Que

vuelvas completamente sano, y luego nos contaremos muchas cosas; pero entretanto acordémonos uno de otro y querámonos. Esto es lo que desea

tu querido

Fritz Nietzsche

N. B. Me acaba de decir mamá que os dé cordiales saludos a tu mamá y a ti de su parte.

16. *A David Ernst y Wilhelmine Oehler en Pobles*

Naumburg a/S., 1 de noviembre <de 1857>

Queridos abuelos:

No puedo menos que daros las gracias especialmente por vuestro bonito regalo. Me he alegrado mucho, pero todavía estoy dudando de si lo guardo en la hucha o lo utilizo para algún capricho. Además te agradezco también, querida abuela, tu cariñosa carta con las felicitaciones, que me ha gustado mucho. Mi cumpleaños fue muy bonito, sólo que un poco más tranquilo que de costumbre. Habíamos postergado la fiesta, porque Wilhelm Pinder no se encontraba bien todavía, pero ahora ya está perfectamente. Además, la fiesta aplazada se celebró de manera más discreta a causa de la enfermedad de nuestro amado soberano[56]. De todos modos, recibí muchísimas cosas. Mamá me regaló una vista de Eilenburg[57] (que ahora está colgada en mi habitación encima de mi escritorio), un chaleco, un paraguas, cuadernos de formato grande y pequeño; Elisabeth, papel de música, Wilhelm y Gustav, algunas sonatas de Beethoven[58], la tía Rosalchen, dulces, uvas, nueces, peras, manzanas, las tías Daeschel, dos táleros, torta y uvas. En la comida con nosotros estaba también la tía Rosalchen, comimos mi plato favorito y bebimos vino a mi salud y a la del rey, en una atmósfera muy agradable. Después nos fuimos a pasear con la tía Riekchen y Lina. Pero ya termino, porque tengo muchas cosas que hacer.

Os saludo afectuosamente, queridos abuelos, junto a los tíos y tías y quedo como

vuestro nieto que os quiere de todo corazón

Fr. W. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelmine Oehler.

17. *A Rosalie Nietzsche en Plauen*

<Naumburg,> 1 de julio de 1858

Querida tía:

Me alegro que hayas llegado bien. ¡Cómo me habría gustado hacer el viaje contigo y volver a ver a las queridas tías[59] y a los parientes, la querida Plauen y los alrededores! Cuántas veces he querido escribirte, pero tú sabes que tengo poquísimo tiempo y quería añadir unas líneas mías a la carta de mamá. Nosotros estamos todos realmente bien, no nos molesta tanto el calor abrasador, cuanto la sequedad verdaderamente desagradable. Lluvia y nubarrones amenazantes pasan por encima de nosotros sin descargar. Ciertamente es una estación muy adecuada para la feria[60], que esta vez está también muy animada. Además, el día de san Pedro y san Pablo ha habido aquí una fiesta religiosa[61] y también mamá ha ido a la iglesia. Yo no he podido ir a causa de la escuela. — Ahora nado cada día y me encuentro a gusto en el agua, y espero que antes de las vacaciones pueda pasar del gancho a la cuerda[62]. Por lo general, suspiro como nunca por la llegada de las vacaciones. A ellas van unidos muchos deseos y muchas esperanzas, porque estudiar mucho cansa más en verano que en invierno. — Pasear es para mí ahora algo insólito, porque después del baño me faltan tiempo y fuerzas. — Escríbeme cuanto antes y cuéntame lo que has hecho y lo que has visto. ¿Has estado ya en Triwel[63]? Por favor, cuéntame algo de ese lugar y de sus alrededores. ¿Cómo están ahora las queridas tías? ¿Siguen disfrutando de buena salud? Muchos recuerdos de mi parte, así como a todos los parientes y conocidos. Con el deseo de que sigas bien y pases días felices, permanezco

tu

Fr. W. Nietzsche

¡Muchos saludos a Christian,
Walther y Petzel—[64]!

Respuesta a una carta no conservada de Rosalie Nietzsche.

18. *A Rosalie Nietzsche en Plauen*

<Naumburg, mediados de agosto de 1858>

Mi querida tía:

Perdóname que no te haya escrito durante tanto tiempo. He permanecido todas las vacaciones en Pobles, salvo una semana que he pasado en parte en Naumburg y en parte en Kösen. Los Pinder y los Krug, en efecto, siguen todavía allí. Con ocasión de mi visita me he bañado también en el agua salina. Wilhelm naturalmente ha dado un retroceso con respecto a nadar en el Saale, porque en Kösen no hay ningún lago para bañarse, pero de todos modos, él ahora no puede bañarse[65]. — En Pobles he celebrado el cumpleaños del abuelo[66], de noche, con fuegos artificiales y mucho jaleo. El querido homenajeado goza de una excelente salud, así como toda la casa de Pobles[67]. Te comunico además que el predicador de la catedral, el señor Mitzschke, y el señor doctor Hasper están enfermos, que el pastor *Hammer*[68] ha gustado mucho y que el señor director Förtsch se halla en Jena. El tío Bernhard se encuentra ahora en casa de las tías[69] y en este momento está aquí en nuestra casa. Se encuentra bien y ya se ha bañado también. — Tengo que pedirte además un gran favor: puesto que tengo intención de escribir mi biografía[70], me doy cuenta con espanto de que tengo una gran incertidumbre sobre la vida de papá y del tío abuelo Krause, y también de la abuela, y además no conozco casi ninguna fecha. ¿Querrías ser tan buena de escribirme alguna indicación biográfica de estas queridas personas y un breve perfil de su carácter? Te pido mucho, es verdad: pero quizás tengas ahora más tiempo que en Naumburg, y me puedas dedicar una horita. Me harías un grandísimo favor. Te deseo a ti y a las queridas tías y a los parientes una vez más un buena salud para el futuro. Ahora tengo que terminar y permanezco con afecto

tu Fritz

¡Otro afectuoso saludo por tu carta!
¡Casi lo olvidaba!

Respuestas a una carta no conservada de Rosalie Nietzsche.

19. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)[71]

Pforte, 6.10.58

El alumno Nietzsche pide permiso para recoger un vaso y una taza.

20. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte, 6.10.58

El alumno Nietzsche pide permiso para coger un cancionero de Dresde con apéndice[72].

21. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Pforta, 6 de octubre de 1858

Querida madre:

Te escribo hoy mismo, primer día de mi vida en Pforta[73], y tendría que comunicarte también distintas cosas que, sin embargo, como me falta tiempo, guardaré para Almrich[74] el domingo. Hasta ahora me encuentro muy bien, pero ¡¿qué significa muy bien en un sitio extraño?! También he entablado conocimiento con algunos, como Braune[75], Tränhart, Neidhardt. Con el paso del tiempo seguramente me ambientaré cada vez más, pero sin duda durará algún tiempo. —

He dispuesto las cosas en mi armario, pero muchas como el tintero, los plumines de acero, el jabón y otras cosillas no estaban en la maleta. Envíame estos objetos y también un sobre de chocolate en polvo. Y además un libro, la *Geografía* de Voigt[76]. Si no está entre mis libros, encárgalo cuanto antes en Domrich y envíamelo. He tenido ya que comprarme algunos libros aquí, así como un vaso y una taza. ¿Te has puesto ya de acuerdo con el profesor Buddensieg, visto que él tiene que pagar todo lo que yo compro? ¡¿Qué dice de ello Lisbeth?! ¿No podría escribirme alguna vez, puesto que tiene más tiempo que yo? Vosotras estaréis desde luego muy ocupadas con el cambio de casa[77] y por tanto no podréis pensar tanto en mí. Pero cuando tanto vosotras como yo nos hayamos ambientado, nos visitaremos más a menudo. He recibido mis pantalones del sastre Steinkopf, y ahora

espero ansiosamente el chaleco y la chaqueta. Steinkopf también me ha tomado las medidas para una chaqueta de gimnasia que debe estar lista muy pronto. Muchos saludos a Lisbeth, a las tías Rosalie, Riekkchen y Lina, a Wilhelm y Gustav y a todos aquellos que se acuerdan de mí. En otra ocasión escribiré más.

Tu

Fr. W. Nietzsche
Alumnus portentis etcaetera

1. N. B. Tengo extrema necesidad de mi calzador de botas.

2. N. B. Envíame también una cajita de obleas de lacre.

22. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 9 de octubre de 1858>

Querida mamá:

Debo comunicarte que el domingo, por desgracia, no nos podemos ver, porque tenemos comunión ese día. Esto me entristece mucho y también el hecho de que el cumpleaños del rey no será festejado a causa de la enfermedad de nuestro soberano. ¡Díselo pues a todos, a fin de que no vengan a Almrich en vano! — Es verdad, en lo que respecta al estudio y a la severidad no se puede comparar Naumburg con Pforta, y tendré que hacer de todo para habituarme. Pero me he dado cuenta de que me faltan todavía muchas cosas. Sobre todo, un par de gafas potentes; envíamelas *lo más pronto posible*, así como el *calzador de botas* y el pequeño *azúcar candí* oscuro, que Lisbeth conoce bien. Me hacen falta también *cuadernos*, *tijeras*, además *tinta* y *cuadernos en octavo*, cerca de una docena. Necesito además los otros *zapatos nuevos de mañana* y también el *tablero de damas*: durante la hora libre de la tarde hay costumbre de jugar a eso. Te lo ruego, envíame todas estas cosas *lo antes que puedas* y adjunta también una cartita; díselo también a Wilhelm y a Gustav[78]; pronto les escribiré también a ellos. De nuevo, muchos saludos a Lisbeth y a las tías[79].

tu Fritz
Nietzsche

23. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Pforta, 9 de octubre de 1858

Querida madre:

Te asombrarás seguramente de que te escriba ya otra vez. Cuando hoy he entregado mi carta, he recibido la tuya, muy cariñosa. Me he alegrado mucho y te lo agradezco mucho. Muchos recuerdos a la tía[80], y dile que yo iría el domingo próximo[81] si fuera posible de alguna manera. ¿Quieres tener una lista de todo lo que necesito? Aquí la tienes: lo que falta todavía lo encontrarás en las cartas.

Gafas. Tijeras. Tinta. Tablero de damas.
Cuadernos. Calzador de botas. Zapatillas.
Agujas. Chocolate en polvo. Azúcar candí.
Cuadernos en octavo (compara la primera y la segunda carta).

Alquila un piano en Hänel: tengo muchas ganas de volver a tocar un poco; envíame también mi reloj y las zapatillas. — Hasta ahora me encuentro muy bien, me había imaginado Pforta bastante menos agradable de lo que es; de todos modos, no se puede comparar la atmósfera cordial de Naumburg con la de Pforta. También en clase hay una severidad mucho mayor. Pero puedo levantarme cuando quiero y, puesto que me levanto cada mañana a las 5, cada vez te escribo una carta[82]. De lo contrario no tendría tiempo para ello. En otra ocasión te escribiré más. Envíame todo lo que te he dicho en las tres cartas. Muchos saludos afectuosos a todos aquellos que se acuerdan de mí.

Tu Fritz
Al<umnus> P<ortensis>

¡No te olvides de mi cumpleaños! Puedes enviarme perfectamente un buen dulce, porque en mi habitación sólo estamos ocho. Te agradecería mucho también un estuche, parecido al mío verde, debe poder contener un poco de todo, como lápices, tijeras, lo necesario para coser.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

24. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta,> 11 de octubre de 1858

No te he escrito desde hace muchísimo tiempo y pensarás que te he olvidado. ¡En absoluto! Al contrario, día a día esperaba una carta y la

caja, y creía haberte molestado con mis muchas cartitas. ¡Pero yo no puedo esperar tanto, perdóname por eso! En primer lugar, más libros y objetos que necesito. Enviadme, de mis libros, la *Anábasis*[83] y el *Léxico de la Anábasis*[84], luego Süpfle[85] (el volumen de traducciones latín-alemán), un espejo y un cepillo para el pelo. Estas cosas me hacen falta con tal urgencia que incluso *un solo día* representa para mí un grave retraso. ¡Imagínate, estoy tomando lecciones de canto y luego parece que entraré en el coro! Por mi cumpleaños mandadme cosas que valgan la pena, es decir, unas cuarenta cartas y una veintena de cajas y cajitas llenas de regalos. Luego, escríbeme diciendo qué tengo que hacer con la ropa, dónde tengo que ponerla para enviarla, etc. (Si por lo demás no conocéis los libros, decídselo a Wilhelm, que los encontrará sin problemas.) Quizás iré el viernes próximo[86] a Almrich, quizás también a Naumburg: como queráis. Venid entonces *a las 2* a Almrich; aunque no fuese, sería para vosotras un bonito paseo. El domingo el doctor Becker nos llevó a Rudelsburg, donde hicimos toda suerte de juegos con el profesor. De nuevo muchas gracias por los saludos que me han dado de tu parte muchos alumnos. Por lo demás, no me enviéis el tablero de damas, en parte porque es algo que va en contra del reglamento, y en parte porque está mal visto; en cuanto a lo demás, enviadme *todo* lo que os he dicho, y que *necesito con urgencia*. No esperes a mi cumpleaños, tendréis que llenar dos cajas. Envíame además bufandas y pecheras y otras menudeces. Por ahora me encuentro muy bien aquí en Pforta, aunque de cuando en cuando asoma en mi mente el pensamiento «¡Y si me hubiera quedado en Naumburg!». ¡¡Espera y verás que la nostalgia no tardará en llegar!! — — ¿Cómo está Wilhelm? ¿No le gustaría escribirme alguna vez? Muchos saludos para él y para Gustav, y «en cuanto a entablar amistades» (se entiende, las nuevas) no ha sido tan fácil. ¿Y qué opina Lisbeth? Espero que me escriba personalmente sus opiniones. A la tía[87] le habrá impresionado seguramente mucho el suceso[88]. En Pforta todos hablaban de eso. ¿No podría informarme más la tía? Nosotros no leemos periódicos. Te envía afectuosos saludos

F.W. Nietzsche

Al. port.

25. A Franziska Nietzsche en Naumburg

<Pforta, 16 de octubre de 1858>

Querida mamá:

Sólo te escribo para agradecerte de nuevo muchísimo todo aquello que me has enviado con ocasión de mi cumpleaños. Con todas

esas cosas me has hecho feliz. ¡Qué bonito estaba el dulce colocado entre las uvas, las nueces y las flores! ¡Con qué placer he ojeado mis queridos libros! A todos los que me han hecho estos regalos, mi más afectuoso agradecimiento. ¿No estará con vosotras Wilhelm mañana (domingo a la una) en Almrich? Díselo. A lo mejor va también Gustav. Próximamente te enviaré la ropa. Entonces, mañana nos vemos en Almrich. ¡¡Que sigas bien!!

Tu Fr. W. Nietzsche
Al port

¡¡¡Mandadme las gafas!!!

26. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 17-22 de octubre de 1858>

Te doy de nuevo las gracias por esas uvas tan buenas: me supieron a gloria. Sobre todo he sido enormemente feliz al volver a verte. Pues bien, quizás nos veamos otra vez el próximo domingo. Me he acordado de algunas cosas que me faltan todavía, como las gafas, el chocolate en polvo, la *Historia de Prusia* de Hahn[89], las tijeras, lo necesario para coser, una cuchara, un cuchillo y otras cosas más. Enviadme pues estas cosas *lo más pronto posible*. ¡Sed buenas! — A Lisbeth y al tío[90] les deseo que se pongan pronto buenos. Escríbeme cuanto antes. ¡Envíame también el estuche para tijeras y otras cosas! Debes decir a Wilhelm que próximamente recibirá una larga carta mía. Ahora tiene que estar dispuesto para un frecuente intercambio de cartas. Si al menos hubiéramos podido hablar más tiempo. ¡Ven de todos modos a Almrich el domingo! ¡Allí nos veremos todos!

Tu Fritz Nietzsche

27. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 23 de octubre de 1858>

Querida mamá:

Ayer me alegré mucho de que el tío[91] hubiese venido a verme de nuevo. Dile que vuelva otra vez, muy pronto, y vosotras con él, naturalmente. Muchas gracias también por el trocito de tarta, la carta y por

las futuras uvas. — El domingo no puedo ir; iré un rato al bosque. Enviadme enseguida mis cosas, las necesito urgentemente; mejor aún, traédmelas vosotras mismas. ¿No podrías venir algún día entre las 12 y las 2? Me alegraría mucho. — Aquí en Pforta, el viernes, ha muerto un alumno[92] tras largos y atroces dolores. Le darán sepultura el domingo. — Enviadme también una cucharita de café de plata; seguro que no se perderá, me hace muchísima falta para cuando tomo mi leche. Si hace buen tiempo y el rector[93] lo permite, iré del domingo en ocho días, pero vosotras venid a Pforta en los próximos días.

Muchos saludos a todos

tu Fritz
Nietzsche *Al. port.*

N. B.
Escrito de prisa.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

28. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 27-30 de octubre de 1858>

Querida mamá:

Desgraciadamente hoy no puedo decirte nada con seguridad, Braune[94] me decía que esperase hasta el domingo. Pero prepárate para nuestra llegada[95]; si no vamos a estar toda la tarde, por lo menos estaremos dos horas. Te envío también una lista de todo lo que me hace falta, para que lo puedas conseguir todo de aquí al domingo. Creo que es una lista bastante completa, pero es mejor que cotejes una vez más las cartas. — ¡Seré feliz de ver el domingo a Wilhelm y a Gustav y a la tía Rosalchen! Díselo. — El domingo tendré muchas cosas que contar; me alegro mucho de que vengan. Bueno, dentro de siete semanas nos veremos más tiempo. La alegría que siento esta vez por las fiestas de navidad es enorme y nunca había sentido algo así; sólo hay una cosa que no me gusta: que no puedo ponerme de acuerdo con mis amigos sobre los regalos que quiero, como he hecho siempre. — Bueno, ¡esperando que llegue el próximo domingo!

Muchos saludos

F.W. Nietzsche
Al. port.

Lista

1. Gafas.
2. Plumines de acero (Rosen).
3. Portaplumas.
4. Hahn, *Historia de Prusia*.
5. Tinta (de Präger).
6. Cucharita de té.
7. Lo necesario para escribir.
8. Cuadernos.
9. Lo necesario para coser.
10. Cuchillo.
11. Tijeras.
12. Estuche (para guardar los objetos).
13. Chocolate en polvo.

Bueno, ¡¡¡eso es todo lo que aún necesito!!!

29. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Pforta, 31 de octubre de 1858

Querida mamá:

Quiero escribirte en seguida, esta noche misma. Ha sido magnífico estar juntos durante tanto tiempo. ¡Si por lo menos pudiésemos volver a estarlo pronto! — Por lo demás, me llevé el *reloj* de una manera ridícula, pero sin *llave* y sin *estuche*. Envíamelos, por favor, junto a las otras cosas, lo más pronto que puedas. Creo también que vendréis más a menudo, algo que siempre me da una gran alegría. *Anótame* toda la ropa que me has entregado, para que no se pierda nada. — Muchísimos *recuerdos* a Lisbeth, al tío, a la tía, a Wilhelm y a Gustav, de mi parte.

Tu Fritz
Respt., Fr. W. Nietzsche
Alumnus portensis

30. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, primeros de noviembre de 1858>

Querido Wilhelm:

La decisión que tomé hace muchísimo tiempo se ha cumplido

finalmente. Perdóname que hayas tenido que esperar tanto tiempo mi carta. Y bien, de ahora en adelante, creo que nos escribiremos y sin interrupciones. Díselo también a Gustav. —

Ya se aproxima el periodo dorado de navidad. Seguro que no te imaginas lo feliz que me hace esta vez. Desgraciadamente, sólo nos podemos intercambiar los deseos por escrito. Eso no me gusta nada. — Si no me equivoco, tú ya has elegido un libro para ti (un manual de Simrock de alemán medio-alto[96]) y me parece una elección óptima. Yo por mi parte todavía no he decidido nada; por tanto, sé bueno y escríbeme pronto una serie de obras que me gusten. Tú sabes sin duda cuáles son. — Por ahora me encuentro muy bien en Pforta, cuéntame un poco qué dais en clase este semestre. Sobre todo, siento mucho que no leamos nada de Homero. En el texto de Jakob[97] hemos traducido ya por cuenta propia todas las declinaciones, y de aquí a primeros de diciembre tenemos que preparar todas las fábulas y las anécdotas hasta la historia natural. ¡Una buena tarea! El estudio de la historia, tanto griega como prusiana, se realiza muy a fondo y tenemos que estudiar seriamente. — Es verdad que en el instituto de Naumburg teníamos mucho menos que hacer. Pero tienes que admitir que había también demasiada libertad. En cierto aspecto, estoy incluso feliz de haberme ido de allí. Por otra parte, no te imaginas cuántas veces tengo el deseo de estar en Naumburg en tu casa: ¡allí estaba tan bien! Aquella bonita época ha pasado ya y no debo pensar en ella para no ponerme triste — — — —

Ahora tengo que terminar. El tiempo y el papel se están acabando. Espero que me escribas *muy pronto*. No te olvides de lo que he elegido ahora como firma permanente: *Semper nostra manet amicitia!*[98].

Tu amigo

F. W. Nietzsche

N. B. Muchos saludos a tus queridos padres y hermanos, a Gustav y a todos los compañeros de escuela.

Wilhelm Pinder responde el 9 de noviembre de 1858: I/1, 327.

31. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, primeros de noviembre de 1858>

Querida mamá:

El domingo llegué muy bien a Pforta. Estaba muy feliz de volver a veros, porque en verdad tenía un poco de nostalgia de Naumburg.

Pero hoy tengo que actualizar mi vieja lista de objetos necesarios. En efecto, no lo tengo todo todavía.

Me faltan aún: Tinta.
Lo necesario para coser.
Cuadernos. (Compara con las listas
Pomada. de las cartas anteriores.)
Tijeras.
Lo necesario para escribir y sobres de correo.

Bueno, envíame estas cosas cuanto antes; si queda sitio en la caja, sabéis bien cómo rellenarla (nueces). Tus peras me han gustado muchísimo: muchas gracias. Te mando aún un poco de ropa (dos camisas y un pañuelo, creo) y el Jungstilling[99], junto a los clásicos modernos[100]. Guárdalo todo con cuidado. Hoy he escrito también la primera carta a Wilhelm; no he podido todavía cumplir el deseo del tío Bernhard[101], porque el señor profesor Corssen está enfermo. ¿No vais a venir pronto? Me pondría muy contento. — Pero ahora tengo que terminar. Saluda con cariño a Elisabeth, al tío y a las tías de mi parte.

Tu Fritz
Nietzsche

N. B. ¡¡¡¡¡¡Haced el envío y escribid cuanto antes!!!!!!

32. *A David Ernst Oehler en Pobles*

<Pforta, 7 de noviembre de 1858>

Querido abuelo:

Perdóname que hasta ahora no te haya dado las gracias por tus felicitaciones y el tálero por mi cumpleaños. Hacía ya muchísimo tiempo que me había propuesto hacerlo. Pero no te imaginas con qué precisión está ocupado nuestro tiempo, y si en alguna ocasión tengo un instante libre debo escribir a mamá a Naumburg, porque todavía me faltan algunas cosas necesarias. — Como he sabido, la abuela[102] ha estado en Naumburg y he sentido mucho no haberla podido ver. En fin, me consuelo pensando en los bonitos días de navidad; aunque quizás, si queréis, iré a Pobles por un par de días. — Por ahora me encuentro muy bien en Pforta; desde luego hay que acostumbrarse a la disciplina y a las normas. Algo que me agrada mucho es que puedo ir a Naumburg todos los domingos, aunque sea por pocas horas: te da fuerzas, durante la semana, poder pensar en el querido domingo.

Con el tiempo, en suma, creo que Pforta me gustará muchísimo, pero sobre todo cuando un día recuerde mi vida como alumno de Pforta. — Desgraciadamente ya no tengo más tiempo y debo terminar. Muchos recuerdos a la querida abuela, a las tías y a los tíos[103],

sigo siendo
tu Fritz.
Nietzsche

33. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 9 de noviembre de 1858>

Querida mamá:

La carta para el abuelo la escribí en seguida el domingo por la noche[104], pero no tuve tiempo de terminar la tuya. Por eso, no pude enviar el lunes la carta y la caja, y la recibirás ya el martes. Además, no me envíes la carta a correos, pues me supone cada vez seis céntimos de gastos. Vuelve a enviar en seguida la caja llena, para que pueda reenviártela a mi vez cuanto antes: en los próximos días habrá una inspección general[105] y para entonces no puede haber ropa sucia. Me falta todavía lo siguiente:

Papel de carta.
Sobres de correo.
Tijeras.
Cuadernos.
Crema.
Papel azul para paquetes.

¡Piensa tú un poco si falta algo más!

Hoy no puedo escribir tanto porque quiero escribirle también a Wilhelm. Sólo una cosa más: venid el miércoles sobre la 1; espero poder hablar sin problemas con vosotras. Id no obstante a casa de Teichmann y mantenedme informado. Enviadme pronto también mis patines. Si se os ocurre alguna otra cosa no la olvidéis: al hacer la lista de lo que me falta todavía, podría haber olvidado algo. Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Si al menos fuera domingo para poder vernos en Almrich!

Tu Fritz
Nietzsche

Los zapatos me quedan muy bien y son muy cómodos. ¿Dónde mando las botas?

Mándame también mis gafas azules y las obleas de lacre.

La suela está rota. — Escribid y haced el envío pronto.

Esta noche he estado en casa del profesor Buddensieg y allí he sabido que has ganado algo en la lotería, me parece que un par de chanclos. — — — —

34. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 11 o 12 de noviembre de 1858>

Querida mamá:

Me ha disgustado mucho que el miércoles no hayáis venido; estaba muy contento de que vinieseis. Desgraciadamente, tampoco podremos vernos el domingo. El miércoles por la noche fui con otros a casa del profesor Korssen[106]: había un ambiente muy familiar y simpático; mientras tomábamos el té con panecillos con mantequilla, se contaban anécdotas y se hacían adivinanzas. — ¡Si al menos supiese qué podríamos hacer para vernos! ¡Si fuese posible el sábado! Si el tiempo no es demasiado malo, quizás podáis venir a las 3; podríais quedaros en casa de los Teichmann y mandar a alguien a que me recoja. Me daríais una gran alegría. — No olvidéis ninguna de las cosas que debéis enviarme, para que no tenga que pedíroslas de nuevo dentro de poco. Mandadme también una de esas cremas de zinc y una para los labios, tengo la nariz y la boca muy irritadas, y también un trocito de buen jabón. Además, un par de folios de papel azul para envolver y dos folios de papel absorbente rosa. — ¡Si no pudierais venir, escribidme! ¡Muchos recuerdos para Lisbeth y el tío, para las tías, los Pinder y a Gustav!

Tu Fritz

P<ro> N<otitia>. Te agradezco mucho tu cariñosa carta; casi lo olvidaba. —

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

35. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de noviembre de 1858>

Mi querida mamá:

Todos los días espero recibir una carta vuestra. Pero no llega ninguna. Por eso, os escribiré otra vez. El domingo no voy a Naumburg; nuestra casa está demasiado lejos, a dos horas; es preferible que vayáis a Almrich: nos veremos allí. Además, visto que no llegan vuestras cartas, pienso que finalmente vendréis a verme personalmente a Pforta. ¿No vendrá otra vez el tío Oscar? Necesito todavía distintas cosas, que él podría traerme: Süpfle, la *Historia de Prusia* de Hahn[107], chocolate en polvo, espejo, corbatas y sobre todo gafas. No me hagáis esperar tanto estas cosas, las necesito todas con urgencia. — — Por lo demás, creo que la nostalgia está casi por apoderarse de mí; de vez en cuando advierto señales de ello. ¿Cómo está Wilhelm? ¿Ya está bien del todo, no es verdad? Muchos recuerdos de mi parte, como también a Gustav y a las tías Rosalie, Riekchen y Lina. ¡Seguro que Lisbeth vendrá a Almrich contigo y el tío!

Tu Fritz

36. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta,> 23 de noviembre <de 1858>

Querido Wilhelm:

No te enfades si he estado tanto tiempo sin escribirte. ¡Si al menos tuviese un poco más de tiempo! El domingo[108] he estado en Naumburg y siento mucho no haberte visto. Ven, pues, lo antes posible, el señor profesor Buddensieg en particular es muy amable.

Ya quedan sólo cuatro largas semanas para navidad: mi felicidad está en su culmen, cuando pienso en esos bonitos días. Escríbeme pues muy pronto acerca de algunos libros para navidad, de modo que pueda decidir en seguida sobre lo que deseo. ¡Ah, si al menos estuviésemos ya en esos días! Desgraciadamente ya no tengo tiempo y he de terminar. ¡Escríbeme muy pronto! ¡Muchos recuerdos a tus queridos padres y hermanos[109]!

Tu Fritz
Nietzsche

N. B. *Semper nostra manet amicitia!*

Respuesta a una carta de Wilhelm Pinder del 9 de noviembre de 1858: I/1, 327.

37. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 27 de noviembre de 1858>

Querida mamá:

Quiero escribirte esta misma noche un par de líneas, ya que tengo todavía algunos minutos de tiempo. He recibido sin problemas los patines y tu cariñosa carta: los he utilizado en seguida. El domingo[110] nos vemos pues en Almrich; me alegro mucho de que vengáis. Me extraña que Wilhelm y Gustav no me escriban. — Creo que el tiempo no será muy malo. Si no, iré yo a Naumburg. Bueno, ya veremos. Me pone de buen humor pensar que mañana es el primer domingo de adviento; cuatro domingos más y luego cantaremos: ¡Oh feliz, oh dichoso tiempo de navidad, dispensador de gracias![111].

Mis deseos en cuestiones musicales los conocéis; en cuestión de literatura, con mucha probabilidad el *Münchhausen* de Immermann[112]; sólo espero todavía la carta de Wilhelm. —

En Pforta disfrutamos del invierno más que en Naumburg, tanto por su severidad, como por sus lados agradables. Sin embargo me disgusta mucho que haya llegado tan pronto.

El invierno ha llegado ya,
y blanco está el campo
bajo la nieve y el hielo;
el otoño se ha ido.
Los tiernos y pequeños pajaritos
han huido ya de él.
Protegidos, su severidad
no puede darnos miedo[113].

¿Y no es él quien nos trae la navidad? Ahora me he reconciliado completamente con el invierno. Mañana, primer domingo de adviento, me gustaría estar en Naumburg. Mañana es también san Nicolás. Bueno, ¡que sigáis bien!

FrWNietzsche

El profesor Buddensieg está disgustado porque no ha hablado contigo. Quiere ir a verte algún día a Naumburg.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

38. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 28 de noviembre de 1858>

Querido Wilhelm:

Ya que he recibido hoy (domingo) tu carta, te escribo también hoy mismo. Pero hay algo que me ha afectado e irritado mucho. ¡¡Había olvidado el cumpleaños de Gustav!! Y Gustav estará seguramente muy enfadado conmigo, ¿no es cierto? — Incluso a mí me resulta completamente incomprensible. Por favor, pide la biografía de un compositor[114] que él todavía no tenga. Mi madre la pagará. Envíamela luego aquí, y yo la enviaré a Gustav con las felicitaciones y las excusas.

— ¡Aún tres semanas más y ya es navidad, nuestra querida navidad! Mis deseos, casi definitivamente, son los siguientes:

Extractos para piano del *Requiem*[115] y de la *Creación* de Haydn.

Quizás muy probablemente el *Münchhausen* de Immermann.

(Si encuentras alguna otra obra, escríbeme en seguida.)

Luego, libros biográficos, poesías y muchas cosas pequeñas —?!

— —

En general estoy muy bien; pensar en la navidad me da siempre nuevas fuerzas. Pero ahora, desgraciadamente, se me acaba mi tiempo. ¡Saluda a tus queridos padres, hermanos y hermanas, y escribe pronto!

Semper nostra manet amicitia!!

Tu Fritz
Nietzsche

Por favor, querido Wilhelm, ahórrame la dirección «Señor Nietzsche, N. B.».

Respuesta a una carta de Wilhelm Pinder del 21 de noviembre de 1858: I/1, 328.

39. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 29 de noviembre de 1858>

Querida mamá:

Te escribo en seguida para que puedas recibir una carta mía el lunes. Ayer llegué bien, aunque literalmente haya tenido que correr; para mí sería mucho mejor que fueseis a Almrich o al menos a casa de las tías[116]. A Wilhelm le escribí en seguida el domingo por la noche.

En cuanto a mis deseos, he decidido ya casi definitivamente. Son los siguientes:

1. *Requiem* de Mozart — 15 *groschen* de plata
2. Las *Estaciones* de Haydn (de Leo en Berlín) — 27 *groschen* de plata
3. *Münchhausen* de Immermann — 1 tálero

2 cuadernos en octavo para mi biografía.
Velas, nueces, bizcocho, etc.

Quizás se añada aún alguna pequeña cosa. Díselo por favor a las tías, a la tía Rosalie y a los queridos abuelos[117]. Son todos deseos en los que estoy muy interesado. Aún tres semanas y media — — después veremos — — — — —

Ahora adiós, querida mamá, envíame pronto algo, escríbeme y ven a verme, y no te olvides de

Tu Fritz
Nietzsche

40. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 3 de diciembre de 1858>

Querido Wilhelm:

Te agradezco calurosamente tu cariñosa carta. Espero que ahora nos escribamos con mucha puntualidad y así quizás ya el viernes puedas tener mi carta. Oye, ¿qué piensas de mi deseo por el Immermann, al que he renunciado después nuevamente?

Cantar de los Nibelungos de Niendorf[118].
Cuentos de Hoffmann[119].
Cuentos ginebrinos de Töpfer[120].

Estoy bastante satisfecho con estos deseos. Y luego la navidad decidirá. ¡Dentro de tres semanas! Es magnífico. Pero no, si pudiese al menos hablar un poco contigo de esta bonita fiesta. Me gustaría mucho. — Me encanta la idea de que recibas clases particulares de matemáticas. Las clases del profesor Buchbinder son realmente muy buenas, a pesar de toda su severidad. ¿No podrías venir un rato el domingo a Almrich? Si hace buen tiempo, para ti sería también un paseo y podríamos hablar juntos un poco. Perdóname si te escribo tan poco. No tengo más tiempo. ¡Que te vaya bien!

Semper manet amicitia nostra!

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Pinder.

41. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 3 de diciembre de 1858>

Querida mamá:

Me habéis dado una gran alegría con la caja: te lo agradezco mucho a ti y a las queridas tías; también los Braune te lo agradecen mucho. Un recuerdo tan *dulce y sabroso* de los tiempos de Naumburg es siempre muy bien recibido. Ahora ya no resisto más la espera por la navidad. Si no queréis saber nada del Immermann, he elegido algunas otras cosas en su lugar:

Cantar de los Nibelungos, en la versión de Niendorf,
precio: 12 *groschen* y medio de plata.
Cuentos de Hoffmann, ” 10 *groschen* de plata.
Cuentos ginebrinos de Töpfer, 9 *groschen* de plata.

Estas cosas también me gustarían mucho; en Domrich se encuentran las tres; encargádselas a Wilhelm, que las conoce ya. — ¡¡¡Tres semanas!!! He estado en casa del doctor Zimmermann; me dijo que fuera a verlo más a menudo. También he visitado al profesor Korsen[121]. Fue estupendo. He estado también en casa del consejero de la comisión Teichmann. Os mandan muchos saludos. — Os envío probablemente la ropa que

más o menos consiste en
una sábana
una camisa
un par de pañuelos
dos pecheras.

Enviadme pronto las toallas. Estoy muy contento pensando en navidad y a menudo me imagino esos bonitos días. Bueno, el domingo nos veremos seguramente en Almrich y, si hace mal tiempo, en casa de las tías. Hasta pronto.

Tu Fritz

Hoy, viernes, había una gran inspección general[122]: es difícil que pueda mandarte la ropa para lavar, porque los dormitorios están cerrados.

42. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 8 de diciembre 1858>

Querida mamá:

He recibido la carta y la caja que te vuelvo a enviar en seguida. — Cada vez están más cerca los bonitos días de navidad; la tensión va en aumento; los deseos y las expectativas se alternan continuamente. ¡Aún dos semanas! Nunca se me pasa el tiempo tan lentamente como ahora, nunca desearía tanto que el tiempo tuviese alas, pues ahora, en efecto, se me hace terriblemente lento. La lista de mis deseos, bastante completa, es por tanto la siguiente:

Cantar de los Nibelungos.
1. *Cuentos* de Hoffmann.
La *Jerusalén liberada*[123] (la misma edición —)
2. El *Requiem* de Mozart.
3. Las *Estaciones* de Haydn.
Cuadernos en octavo cosidos, para la biografía y las poesías.
Velas. Nueces. Papel.
Dulce con pimienta, etc. — — ? — — — — ? —

Bueno, éstos son mis deseos. No sé si serán complacidos — — — — y bien ¡¡¡aún dos semanas!!! — — —

Te aburrirás seguramente si en las cartas pongo siempre las mismas cosas. Pero no consigo hacer otra cosa en la bonita época de navidad. ¡No te enfades pues por eso! Ahora supone para mí el pensamiento más grato y tú no te puedes imaginar qué feliz me hace. Bueno, ¡que sigas bien y ven algún día! El miércoles, de 2 a 3, nos podríamos ver. Sería estupendo. ¡Ahora, adiós! Muchos saludos.

Tu Fritz

¿Qué debo regalaros por navidad? No tengo tiempo ni dinero. ¿Qué puedo hacer? Escríbeme por tanto. Responde. Si puedo expresar un deseo, en lugar del libro del n.º 1, que he borrado, preferiría 10 *groschen* de plata, pues así iría a Domrich y elegiría yo mismo. — —

43. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 8-11 de diciembre de 1858>

Querido Wilhelm:

Perdóname si te he hecho esperar tanto mi carta, pero en verdad no conseguía encontrar tiempo. Ahora los bonitos días ya no están

lejos: el próximo miércoles, en efecto, estaré en Naumburg. A nosotros dos, estos días nos parecerán larguísimos. ¡Y luego la gran espera y la esperanza! Espero que no hayas cambiado tus deseos, ¿verdad? Tampoco yo, excepto los *Cuentos* de Töpfer, que he eliminado. Pues bien, en navidad nos divertiremos como debe ser y gozaremos de nuestra mutua compañía: lo que me alegra mucho. Llegaré probablemente el miércoles por la mañana a las 8, quizás incluso antes. — He presentado ya dos veces mis lecturas privadas[124] al doctor Becker. También hemos hecho ya dos exámenes[125] escritos de matemáticas: en el primero saqué 2^{b}-III, y el segundo no nos ha sido devuelto aún. — La historia brandemburguesa[126] nos tiene empeñados duramente: el lunes hay repaso general, desde los inicios a Federico el Grande (incluido) y todo muy detalladamente. Y vosotros, ¿habéis aflojado un poco el ritmo de trabajo, o es cada vez más duro? Creo de verdad que en Pforta habrías tenido más tiempo libre para pasear: la subdivisión de la jornada me parece óptima. ¡Escríbeme cuanto antes! Me alegro mucho con tus cartas. Desgraciadamente no tengo más tiempo. ¡Muchos recuerdos a tus queridos padres y hermanos!

¡Adiós, querido Wilhelm!

Semper nostra manet amicitia!

Tu Fritz

44. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 11 de diciembre de 1858>

Querida mamá:

Diariamente espero recibir una carta vuestra. ¿Por qué no me escribís? Precisamente ahora, en esta época de muchas esperanzas, me gustaría mucho recibir una carta. El domingo iré a las *2 y media en punto* a Almrich, de lo contrario hacédmelo saber *con exactitud* para ir a Naumburg a casa de las tías[127] y no perder inútilmente el tiempo yendo a Almrich. Quedan once días para las vacaciones. ¡El tiempo pasa muy lentamente! No quiero escribir más sobre las navidades. Lo que me gustaría deciros ya lo he dicho mil veces, y mis deseos los sabéis. ¿No vamos a ir los últimos días de vacaciones a Pobles? El miércoles por la mañana, aproximadamente a las 8, llegaré a Naumburg. ¡Será una alegría! A Wilhelm le he vuelto a escribir[128] y también espero una carta de Gustav. ¡Escribidme o *haced el envío pronto*! (Tenéis que enviarme la caja con la corbata y quizás alguna

otra cosa, pues el domingo volveré a tener ropa sucia. Pero enviadla el domingo a primera hora, y no más tarde.) Muchos recuerdos a Lisbeth, a tía Rosalie, a tío Oskar, a las queridas tías, y etcétera.

Tu Fritz

45. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 15 de diciembre de 1858>

Querida mamá:

Hoy sólo un par de líneas, pues tengo poco tiempo. Te envío la caja con la ropa y la carta para Gustav. Házsela llegar, sé buena. Vuelve a enviar la caja cuanto antes y con ella una toalla, calcetas, pecheras y chocolate en polvo. Quizás te escriba otra vez antes de las vacaciones. Si no, espérame el miércoles[129] a las 8 de la mañana. ¡Que sigas bien!

Tu Fr.

1 camisa
2 pañuelos
1 pechera
1 servilleta.

46. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 16 de diciembre de 1858>

Querido Wilhelm:

Probablemente ésta sea la última vez que te escriba antes de navidad. Quizás reciba aún una carta tuya. ¡Todavía quedan seis largos días completos! Pero éstos pasarán también. — El viernes es día de estudio[130], el sábado lo paso pensando en el domingo, en que probablemente vaya a Naumburg, el lunes es el primer día de la semana de vacaciones, el martes iremos a Kösen y el miércoles por la mañana se parte. — Así es la última semana. — —

Te agradezco mucho que te hayas preocupado por Gustav. Ya le he enviado la carta. Bueno, durante estas vacaciones nos contaremos muchas cosas; podré continuar muy bien mi biografía. ¡Esperemos que los doce días no pasen demasiado deprisa. Bajo el manto de múl-

tiples colores veo ya el negro velo de las diecinueve largas semanas. Pero luego ¡de nuevo la esperanza! Las vacaciones de la canícula, ¡cinco semanas! Bueno, ¡que sigas bien y escríbeme otra vez! ¡Adiós, hasta navidad!

Tu Fritz

Nostra semper manet amicitia nostra.

47. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 13 de enero de 1859>

Querida tía:

Siento muchísimo no poderte expresar personalmente mis felicitaciones por tu querido cumpleaños[131]. Ahora te deseo muchísimas felicidades y que puedas este año vivir contenta y sana. Sigue queriéndome tanto como el año pasado. Guarda esta pequeña vista de Pforta como recuerdo mío. —

Siento mucho que tu cumpleaños no haya caído en domingo, pero si me lo permites, iré a tu casa el próximo domingo y quizás venga también mamá conmigo. Naturalmente, si eso para ti no supone una molestia. —

En esta época Pforta es un poco desapacible. Este deshielo ha vuelto a destruir nuestra bonita pista de patinaje. El viento también es muy fuerte. Pero cuando brama a través del bosque, suena realmente como algo sublime. En general, la situación de Pforta es muy buena y cada vez me gusta más. —

Por lo demás, ¿qué tal están las tías? Hace tiempo que no sé nada de ellas. Bueno, del domingo en ocho días iré a verlas de nuevo. Que sigas bien, mi querida tía, ya no tengo más tiempo para escribirte y con la más profunda felicitación por tu nuevo año queda

tu Fritz
Nietzsche *Al. port.*

48. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 13 de enero de 1859>

Querida mamá:

Hoy sólo dos palabras. La ropa ha llegado bien y te doy las gracias también por las rosquillas, que me recuerdan ya a los carnavales.

Hoy te envío una toalla y una pechera junto con la foto y la carta para la tía. El domingo voy a casa de la tía. Se lo digo en la carta. ¡Adiós!

Tu Fritz

Por favor, ¡llévale pronto a la tía lo que te mando!

49. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 17-22 de enero de 1859>

Querida mamá:

Prefiero escribirte otra carta, porque la anterior era ciertamente muy corta. Esto ha retrasado también el envío. Te mando entonces: 1) los pantalones negros que están muy rotos; 2) los *Cuentos* de Hoffmann; 3) una camisa; 4) un par de calcetas, un pañuelo. Por eso envíame lo antes posible: 1) los pantalones; 2) un par de pañuelos; 3) quizás también unas buenas nueces, porque ya no tengo; 4) el otro volumen de Hoffmann; 5) la *Creación* (encuadernada o no).

— El domingo lo pasé muy bien. Sólo siento que no hayamos estado más tiempo con la tía. Dale muchísimas gracias en mi nombre. El próximo domingo espero que nos veamos en casa de las tías y también que me volváis a acompañar. Eso es algo que me gusta mucho. — Por lo demás, no os he contado que el domingo pasado hemos comido liebre asada, que estaba verdaderamente buena. Esto debe repetirse todavía tres veces. — Mándame también un *paquete de cerillas* para encender la lámpara y luego podría hacerme Lisbeth una manopla de baño de punto, pues ya no tengo ninguna. Necesito con urgencia también *servilletas*. Las que tengo están *muy* sucias. — ¿El tío no tiene tiempo para venir a verme? Bueno, dale muchos recuerdos. Saluda también a Müller y a Fritsch. — Que sigas bien, mi querida mamá, muchos recuerdos a Lisbeth y a la tía de

tu Fritz

N. B. *Escribe y haz cuanto antes el envío, pues todo lo necesito urgentemente.*

Lo que me falta
1. Hoffmann.
2. Cerillas.
3. Manopla.

4. Servilletas
5. Pañuelos.
6. Pantalones
7. Nueces.
8. *Creación*.

¡Envíamelo pronto!

50. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 27 de enero de 1859>

Querida mamá:

He recibido felizmente tu cajita. Me acaban de regalar las *Estaciones*[132]. El chocolate es verdaderamente excelente, su sabor es magnífico. Así pues, te envío: 1) una *camisa*; 2) una *toalla*; 3) una *servilleta*; 4) una *pechera*; 5) un *pañuelo*. Envíame también cuanto antes el escrito para el señor rector[133] por la salida del miércoles de 12 a 9[134]. Pienso que me dará permiso. Me pides noticias sobre mi pie. Cuando llegué a Pforta, es cierto que me dolía terriblemente y no sabía cómo podría andar. Pero a la mañana siguiente estaba mejor y creo que podrá pasar sin el doctor. Te escribiré otra vez esta semana. El próximo domingo iré a Naumburg con los Braune[135]. El pasado domingo estuvimos de 12 a 9 en Hassenhausen y en Flem<m>ingen. ¿Por qué no me habéis enviado mi *Münchhausen*? ¿Está en el encuadernador? Mandádmelo tan pronto como podáis, o al menos los *Cuentos* de Hoffmann. No tengo absolutamente nada que leer. Envíame también los *Estudios* musicales de Kramer[136]. Sin ellos olvidaré todo y no podría practicar más. — Muchísimos recuerdos a la tía Ida de mi parte; os deseo que os divirtáis mucho en el baile de los alumnos. Lo mismo deseo al tío y a Nottrott. Bueno, ¡que sigáis muy bien todos!

Vuestro Fritz

Piensa por un momento que sigo sin tener la carta de Wilhelm. ¿No se encuentra bien? Por favor, dale muchos recuerdos, como a Gustav.

Te mando también los pantalones para repasarlos. Envíalos cuanto antes porque de lo contrario me tengo que poner siempre los negros.

51. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco después del 27 de enero de 1859>

A la querida mamá:

Te escribo hoy, tal y como tú querías. — Hace días que estoy esperando mi cajita con el pantalón, los libros y otras cosas, pero seguro que ahora estaréis muy ocupadas. ¿Os habéis divertido mucho? Durante todo el día he vuelto a pensar en Naumburg vivamente. ¿Ha llegado bien la tía Ida y le ha gustado el baile de los alumnos? — Dale muchísimos recuerdos de mi parte, y que salude también a los queridos abuelos. — El domingo quieren venir conmigo los Braune; me lo han prometido. Mándame también un par de calcetas, pues las que tengo las llevo hace tiempo. Se me ha terminado también el chocolate en polvo y la leche no me gusta. La consecuencia es natural. — No tengo tampoco nueces y me apetecen mucho. En Pforta ya no hay desde hace tiempo, ni buenas ni malas, es que no hay. —

Envíame tan pronto como puedas el escrito para el señor rector[137]; pues ese asunto tiene que ser arreglado con antelación. — Imagínate que Wilhelm todavía no me ha escrito; yo le habría escrito de nuevo hace tiempo una carta, si él no hubiera prometido que iba a escribir primero. — El tiempo no es ahora muy agradable; la tormenta se desencadena por el bosque y sus bramidos me despiertan a menudo cuando estoy durmiendo. No veo del todo cuál va a ser el final de esta estación casi de deshielo. — Enero se me ha pasado muy lentamente; para mí es como si hiciera ya ocho semanas que estoy en Pforta. ¿Quizás vendrá de nuevo el tío con Nottrott? Müller[138] os manda muchos recuerdos. Escribidme detalladamente sobre las festividades de Naumburg. (Naturalmente no sobre el baile, que para mí es algo completamente indiferente.) Así pues, el domingo nos vemos en nuestra casa. Me alegro mucho de ello y espero que el camino esté bien. Quizás me encuentre de nuevo con la querida tía. Escríbeme y envíame tan pronto como puedas no sólo el pantalón, esta vez mándame también la caja pequeña. Hay mucho que empaquetar, mucho que enviar, de lo que se alegra

vuestro Fritz Nietzsche
Alport.

N. B. Muchísimos recuerdos a Lisbeth.

52. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 31 de enero o 1 de febrero de 1859>

Querida mamá:

Te escribo pronto, tal y como quieres; he recibido el escrito. Pero yo no puedo ir más que el miércoles a ver al señor rector; espero que me dé permiso. ¿Por qué me has mandado el escrito sin lacrar? Se lo llevaré tal cual al rector, pero de todas maneras puede que lo rechace. A la 1 y media estaré seguramente en Naumburg. Siento no poder seguir escribiendo, pues no tengo tiempo: tengo también la misma parte que me habéis enviado[139]. Bueno, espero que nos veamos felizmente, de lo contrario recibirás noticias el miércoles por la tarde.

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

53. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de febrero de 1859>

Querida mamá:

He recibido tu caja y te doy muchas gracias por los creps[140] y la tarta. ¿Pero por qué no me habéis enviado *chocolate en polvo*? Me faltan también los *pañuelos*, la *servilleta, calcetas, pecheras*. Mandadme cuanto antes todo esto, quizás junto con unas cuantas *nueces*; me apetecen mucho. Hoy fue día de estudio; pero tuvimos poco que estudiar. Por lo demás, no tengo nada de lacre para sellar y cada vez que lo necesito lo tengo que pedir prestado. ¿Por qué no me habéis enviado el tomo de Hoffmann y los *Estudios* de Kramer? Espero que la caja ya esté lista; envíamela con todas las cosas indicadas. *La* necesito *urgentísimamente, sobre todo por la ropa.* — Espero que nos veamos el domingo; os veré en nuestra casa. No sé si me acompañarán los Braune. El señor profesor Buddensieg te manda muchos saludos. Imagínate que sólo faltan hasta pascua treinta y ocho días de clase, si no contamos domingos, días de estudio y fiestas; hasta carnavales sólo quedan veinte días y luego quedan todavía dieciocho; el resto son semanas de exámenes. Me gustaría que ese tiempo hubiera ya pasado. Bueno, que sigáis muy bien, escribidme y haced el envío cuanto antes

a vuestro
Fritz Nietzsche

Os llegaría la caja con la ropa consistente en una camisa, dos calcetas, tres pecheras. ENVIADME INMEDIATAMENTE LA CAJA, tengo todavía sábanas grandes.

¡¡MUY URGENTEMENTE!!

¿Cómo se encuentran Wilhelm y Gustav? Espero cada día carta suya. Por favor, dales muchos recuerdos de mi parte y ¡que me escriban cuanto antes! —

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche de principios de febrero de 1859: I/1, 330.

54. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta,> el 6.2.59

Querido Wilhelm:

Perdóname por haber estado tanto tiempo sin escribirte, pero esperaba todos los días recibir una carta tuya, pues me habías prometido que me escribirías primero. Ante todo, ¿cómo te encuentras? Espero que no hayas estado enfermo, ¿verdad? ¿Vendrás uno de estos días? Los días son ya mucho mejores y el sol vuelve a saludar de nuevo a Pforta con sus rayos más luminosos, después de haber ocultado su rostro durante tanto tiempo. Seguramente que vendrás con tu padre durante los carnavales[141]. — ¿Sigues leyendo todavía en tu Körner[142] o tienes de nuevo mucho que hacer? ¿Os habéis mudado ya o seguís en el mismo sitio? ¿Qué estáis dando ahora de Ovidio? Nosotros hemos comenzado Penteo y Baco[143]. En César he leído todo el libro IV del *Bellum Gallicum*, tres cuartas partes del V y una cuarta del VI[144]. Espero terminar los dos últimos libros en este semestre. Hace poco he leído también el segundo capítulo de la *Anábasis*. Fue muy fácil y en una hora lo había terminado. — Me gustan mucho los *Diálogos* mitológicos de Luciano; están llenos de un gran ímpetu y de descripciones elegantes y brillantes. En alemán no he leído casi nada, salvo los poemas de Rückert, que me han enganchado más de lo que yo esperaba. ¿Me vas a enviar pronto tu biografía[145]? Puedes estar completamente seguro de que nadie excepto yo la leerá. Házmela llegar por medio de mi madre. — ¿Qué tal está Gustav? Todavía no me ha escrito. Muchos recuerdos de mi parte. — Sólo quedan diez semanas para pascua. Continúa todavía el buen tiempo. ¿Te si-

guen gustando las clases de matemáticas? Nosotros hemos terminado con la aritmética y estamos ahora con la geometría, casi en la equivalencia de los triángulos. Bueno, escríbeme muy, *muy* pronto y que sigas bien y que disfrutes de buena salud. Esto te lo desea

tu amigo

Fr. W. Nietzsche

Semper nostra manet amicitia!

N. <B.> Muchos recuerdos a tus queridos padres y hermanos de mi parte.

55. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, mediados de febrero de 1859>

Querido Wilhelm:

Me he alegrado mucho de que el pasado domingo hayamos podido disfrutar tanto tiempo y te doy las gracias por haberme acompañado tan lejos. Espero que te hayas encontrado bien. — Te envío hoy *La canción de mayo*[146], como te había prometido. La he escrito en realidad con el sentimiento de que se aproxima la primavera. Cuando salí a pasear un rato a mediodía, cunado el sol brillaba con tanta suavidad, advertí una sensación de bienestar primaveral, que me impulsó literalmente a escribir esta canción. Al menos te puede servir como prueba de que el cambio, por lo que a mí respecta, no me ha quitado todavía el gusto por los ensayos poéticos. Por favor, envíame también la próxima vez uno de tus nuevos poemas. Podríamos reseñarlos recíprocamente por correspondencia, con *mucha* precisión, dirigiéndonos alabanzas y censuras. Para mí resultaría algo muy divertido. — Tengo todavía una nueva idea. Cuando no tenga rigurosamente ninguna otra cosa que hacer, me anoto para ti en latín todo lo que yo quizás haya oído y leído, y haciendo esto me esfuerzo a pensar en latín (según los consejos del gato Murr[147]). Es más fácil de lo que se cree. Bueno, que sigas bien, querido Wilhelm.

Semper nostra manet amicitia!

Tu Fritz

(Otra vez te escribiré más. Muchos saludos. ¡Escríbeme cuanto antes!)

Canción de mayo

1. Cantan los pajaritos dulcemente
En lo profundo del bosque,
La campiña está soleada
Por el benéfico sol de mayo,
Los arroyuelos murmuran suavemente
A través de los campos floridos
Donde las alondras exultan.
¡Oh! ¿Puede algo ser más bello
Que mayo, sólo mayo!

2. Lo que en mi corazón llevaba,
Triste, desconsolado y sombrío,
Lo que en torno era árido y horripilante,
Ahora eso es claro como el sol.
Las flores brotan amables
Sobre los prados floridos
Y las abejas zumban dentro:
¡Oh! ¿Puede algo ser más bello
Que mayo, sólo mayo?

3. ¡Oh, plenitud inagotable
De beatitud pura!
¡Oh alegría!, ¡oh, envuelve
Mi corazón con su dolor!
Haz desaparecer y que pase
Todo lo que no se parezca al soplo de primavera
Que te murmura en tu corazón.
¡Oh! ¿Puede algo ser más bello
Que mayo, sólo mayo?

4. Quisiera hundirme
En este mar de placer,
Una dulce evocación
Llena de alegría mi pecho,
Quisiera abrazarte
Y que no te fueras de mí.
¡Oh primavera, penetra en mí!
¡No puede haber nada más bello
Que mayo, sólo mayo!

Te envío una especie de continuación de mi biografía. Seguirán otras muchas hojas. Por favor, ¡guárdalas con mucho cuidado!

I

Era un martes por la mañana, cuando salí por las puertas de la ciudad de Naumburg. La aurora bañaba todavía la campiña y en el horizonte sólo una débil claridad sobre las nubes anunciaba que se acercaba el día. También en mí reinaba un crepúsculo semejante; todavía no había surgido en mi corazón plenamente la alegría del sol. Los horrores de la noche angustiosa me asediaban todavía y lleno de presentimientos se presentaba el futuro ante mí envuelto en un velo gris. Por primera vez tenía que alejarme de la casa paterna durante un largo, largo periodo. Estaba a punto de afrontar peligros insospechados; la despedida me había inquietado y temblaba pensando en el futuro. Además, me angustiaba el examen inminente, pues me lo había pintado con imágenes espantosas, la idea de que ahora en adelante no podría ya entregarme a mis íntimos pensamientos, sino que siempre habría de ser arrancado por mis compañeros de escuela de mis ocupaciones preferidas. Igualmente, y sobre todo, la obligación de tener que dejar a mis queridos amigos, y que debía pasar de un ambiente familiar a un mundo desconocido y duro, y entonces se encogió mi corazón y a cada minuto que pasaba mi terror iba en aumento. Más aún, cuando vi Pforta a lo lejos, pensé que era más una prisión que un *alma mater*. Pasé el portón. Mi corazón bullía de sentimientos sagrados; me sentí elevado hacia Dios en una oración silenciosa, y una quietud profunda se apoderó de mi espíritu. Sí, Señor, bendice mi entrada y protégeme también en este vivero del Espíritu Santo corporal y espiritualmente. Envía a tu ángel que me guíe victoriosamente a través de la batalla a la que me enfrento y haz que este lugar represente para mí una verdadera bendición para la eternidad. ¡Ayúdame en esto, oh Señor!

Amén. —

56. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 27 de febrero de 1859>

Querida mamá:

Hoy, domingo por la tarde, quiero escribirte todavía algunas líneas. He llegado a Pforta muy bien, me he comprado el chocolate en

polvo, no en Reinardt, sino en Heiniz, pero ciertamente es demasiado malo: el de Reinhardt es por el contrario azúcar. — ¿Crees que el consejero Lepsius quizás vendrá a verme? ¿Se quedará algunos días en Naumburg? Sería estupendo que vinieseis al concierto[148]. Es de 5 a 7 y podríamos hablar mucho. Mándame entonces mi caja; en todo caso yo tengo que enviaros mis pantalones negros para que pueda tenerlos antes del domingo. Tenéis que ponerles un trozo de tela, pues están rotos y siguen rompiéndose. — Me pongo contento pensando en los carnavales; nos arreglaremos de la mejor manera; espero que vengáis; nos podremos divertir; no tenemos clase en todo el día y durante dos tardes veremos teatro. Quizás me podáis enviar también una caja de vituallas. Me gustaría mucho que me prepararais una simple tarta, tú que las sabes hacer tan buenas. ¿A dónde iba el tío[149] hoy? Hace mucho tiempo que no le veo. Le deseo a Lisbeth que se cure pronto, pues una tortícolis es muy desagradable. Gracias a la tía[150] por las manzanas, que me han gustado mucho. ¡Que sigas bien! Escribe y manda cuanto antes la caja a tu

Fritz Nietzsche

57. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de marzo de 1859>

Perdona que haya tardado tanto en escribirte. Ahora estamos en carnaval; me alegro mucho de que vengáis. Respecto a la servilleta, no te preocupes, se me ha olvidado enviarla junto a las otras cosas. Pero los pantalones con los pañuelos han llegado bien. Espero, sin embargo, que me hagáis otro envío, pero el sábado, porque el domingo Hitschke[151] no acepta nunca las cajas y yo no la recibiría hasta el lunes. El sábado quizás, con motivo del bautismo, habrá salida; iré a Naumburg. Pero el domingo no voy; iré un rato a Kösen o a la Windlücke[152]. Haced el envío y decidme exactamente si venís. El teatro[153] comienza probablemente a las 4. Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Me alegro mucho de pensar que os voy a ver!

Venid más bien a las 3; así podremos entretenernos juntos una hora en casa del consejero de comisión Teichmann.

Tu Fritz

¡Una cosa más! Traedme o enviadme para el teatro unas gafas o unos anteojos *muy* potentes. *Es lo más urgente de todo*. Me siento en una de las últimas bancas y no veo absolutamente nada.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

58. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 20 de marzo de 1859>

Puesto que prometí que te escribiría inmediatamente, te informo por lo tanto que con paso lento he llegado felizmente a Pforta, pero luego he tenido fuertes dolores de cabeza y he cogido también algo de frío[154]. Espero que nos veamos entonces el martes en Almrich. ¿Tienes algún remedio contra el dolor de cabeza, la tos, el resfriado, enfriamiento, etc.? Puedes también traerme a Almrich un poco de dinero, porque en la enfermería tenemos que pagar el café. No tengo ningún apetito, a lo sumo comería algo de fruta, pero no tengo dinero. — — —

Ahora estoy de un pésimo humor. Escribidme cuanto antes; me gusta todo.

59. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 23 de marzo de 1859>

Querida mamá:

Hoy quiero escribirte de nuevo una carta algo más detallada. El martes fue todo muy bonito; hubiéramos podido estar conversando todavía una media hora más. También he llegado a Pforta muy bien y te doy muchas, muchas gracias por todo. —

Hoy fue la despedida[155] de los que han pasado el examen de bachillerato. Fue realmente muy solemne. Es algo de lo que no se tiene ni ida en Naumburg. Cada bachiller pronuncia un discurso de despedida desde la cátedra, discurso que en su mayoría es muy breve, pues los bachilleres apenas pueden hablar por la emoción. Entre otras cosas se recitó también una bella poesía. A continuación el rector ha pronunciado una exhortación a los bachilleres, mucho más brillante

que el discurso de despedida del director de Naumburg[156]. De vez en cuando el coro cantaba magníficas canciones de despedida. Después de mediodía, a la 1, todos los alumnos[157] se reunieron en el Steinweg. — En seguida resonaron también las cornetas del postillón y tres carrozas especiales avanzaron para recoger a los bachilleres. Entre entusiastas vivas subieron los bachilleres y bajo los sonidos de las trompetas se alejaron. Pero cada uno de nosotros reflexionaba sobre esto. Bueno, el próximo domingo te contaré más cosas. — ¿Qué tal habéis llegado a Naumburg? Esta tarde he estado con toda la terciaria inferior en Großjena bajo la dirección de Buchbinder. — Todavía estoy muerto de cansancio. Me había protegido contra el frío con la chaqueta y el abrigo. Por eso no tienes que preocuparte. He tenido naturalmente dolores de cabeza, pero peores aún eran los dolores de vientre. ¡Ya estoy bien! Ya no tengo más tiempo.

¡Adiós!

Tu Fr.

Muchos recuerdos a Lisbeth, al tío, etcétera.

60. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 27 de marzo de 1859>

Querida mamá:

Quiero escribirte inmediatamente esta misma tarde. He vuelto felizmente de la salida, aunque bajo una lluvia incesante. Envíame sólo la caja. Añadid la *tinta*, etc. Fue una buena idea que yo no me quedase hoy en Pforta, de lo contrario no nos habríamos visto durante casi tres semanas, pues el próximo domingo probablemente no habrá salida a causa de la comunión. Mándame de nuevo un poco de chocolate en polvo. La leche me sigue dando arcadas. — Por lo tanto, el domingo de ramos y los días siguientes nos quedaremos en Naumburg. Pero luego después de — —, etc. Todavía no lo tengo muy claro; en todo caso iremos a Pobles[158]. Muchos recuerdos a Lisbeth, al tío y a las tías, y *escribe* y *haz el envío* pronto

a tu Fritz

61. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de marzo-principios de abril de 1859>

Querida mamá:

Hoy os envío las *botas,* 2 *camisas,* 4 *pañuelos,* 1 *pechera* y 1 *servilleta*. En la caja anterior os he mandado un pañuelo prestado con las iniciales C. B.[159]. ¡Mándamelo enseguida lavado! Muchísimas gracias por las nueces tan buenas. Ahora hay en Pforta venta de libros en subasta entre los alumnos. Se pueden obtener a un precio muy bajo libros que más tarde necesitarás. Por eso yo participaré también. — Por lo demás, todavía puede ser que el domingo nos den salida. Los Braune vendrían también conmigo. Pero hasta entonces ¿vendréis quizás algún día? Ahora hace un tiempo estupendo. Con esta esperanza y con muchos saludos

queda

tu Fritz

62. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, finales de marzo-principios de abril de 1859>

Querido Wilhelm:

Hace mucho tiempo que no nos vemos y no nos escribimos y, a decir verdad, de lo último yo soy el que tiene la culpa. Pero si tú solamente supieses lo lleno que tenemos nuestro tiempo con trabajos, y las pocas horas libres que tenemos, entonces no me harías ningún reproche. — He pensado ahora en un deseo para mi cumpleaños — es cierto que todavía queda bastante lejos — pero sin embargo me gusta más que mis deseos se concreten mucho antes que dejarlos eternamente en suspenso. Te extrañarás: quiero las obras de Gaudy[160]. No sé cómo son — pero las novelas me fascinan por su magnífico estilo y por su espíritu deslumbrante, y sus *Expediciones romanas*[161] por sus descripciones maravillosas y tan naturales. Por favor, dame tu opinión al respecto. —

¿Cómo estás ahora? ¿Tienes todavía mucho que hacer? Nosotros tenemos ahora los exámenes muy cerca y tengo un poco de miedo. — — ¿Has leído ya a Cicerón *privatim*? A mi me gustaría hacerlo ahora, pues me produce un gran placer en general leer los clásicos latinos, pero ¡si al menos supiese cuáles son verdaderamente interesantes y no

demasiado difíciles! Por cierto que los historiadores Floro[162] y Patérculo[163] no son difíciles, pero son algo insípidos con su árida historia. —

Por favor, envíame ahora un tema cualquiera para un trabajo de alemán, preferiblemente un discurso o una disertación. Me imagino que durante los días libres después de los exámenes no me faltará algo de tiempo para un trabajo de este tipo, y debo practicar en este género de cosas. De lo contrario, voy a enmohecer. — Te propongo también un tema:

Sobre la libertad divina y humana.

Quizás tú también encuentres de vez en cuando una horita para que puedas reflexionar y escribir sobre eso. La libertad es uno de los problemas más importantes. Es suficiente con que te plantees estas preguntas: ¿qué es la libertad?, ¿quién es libre?, ¿qué es el libre albedrío[164]?, etc. Bueno, que sigas bien, querido Wilhelm, y piensa y escribe muy a menudo

a tu Fr. W. Nietzsche

Nostra semper manet amicitia! — — —

Wilhelm Pinder responde en abril de 1859: I/1, 331.

63. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente 3 de abril de 1859>

Querida mamá:

Te escribo inmediatamente, aunque el tío haga bromas sobre eso. — Fue muy bonito, y debo decir que he disfrutado esta salida con una gran paz. He llegado a Pforta muy bien y con toda la calma, pero he olvidado la tinta. Podéis enviármela con toda tranquilidad, pues son muchos los tarros herméticos que se envían. Por lo tanto, si todavía tenemos salida, nos vemos de nuevo esta semana. Eso sería estupendo. Probablemente los Braune vendrán conmigo. ¿Müller[165] estará en casa del tío hasta las 5? El señor profesor Buchbinder ha tenido un niño varón el 1 de abril, la tía Riekchen[166] se alegrará mucho. Escribidme y enviadme cuanto antes la ropa, para que os la pueda devolver luego, lo mismo que los *Estudios* de Kramer para Elisabeth. Éstos, aunque no son fáciles, sobre todo para principiantes, sin embargo, una vez que se han aprendido recompensan el esfuerzo mucho más que los estudios de Czerny. Yo, por ejemplo, encuentro que el tercer estudio es delicioso. Mandadme las siguientes cosas:

1) *Masius*, *Lecturas alemanas*[167] (*muy necesario para los trabajos del examen*[168] *durante esta semana*).
2) Una buena botella de tinta.
3) *Gramática* de Siberti[169].

Todo es muy necesario y ¡lo necesito a más tardar el martes!

Bueno, que sigáis bien y escribid, haced el envío y pensad mucho en

vuestro Fritz

¡De nuevo muchas gracias!

¡La tarta me ha gustado mucho!

¡Enviadme también un pañuelo, mi corbata, mis botas, etcétera!

64. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 7.4.59

El alumno *Nietzsche* pide permiso para poder adquirir un cuaderno de papel de examen.

65. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 7.4.59

El alumno *Nietzsche* pide permiso para poder adquirir una jarra.

66. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 13.4.59

El alumno *Nietzsche* pide 1 *groschen*[170] de plata y medio para la salida.

67. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 15.4.59

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

68. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 29.4<.1859>

El alumno Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

69. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, finales de abril-principios de mayo de 1859>

Querido Wilhelm:

Hace mucho tiempo que ni hablamos ni nos vemos. La época dorada de las vacaciones ha pasado como si fuera un sueño; sobre todo me da pena no haberte visto después de mi regreso de Pobles. Pero tenía sólo pocas horas y durante ese tiempo tenía que quedarme con mi tía, pues había venido a visitarnos. ¿Cómo te lo has pasado estas vacaciones[171]? — Yo, por mi parte, las he disfrutado mucho y me ha dado mucha pena que se terminen. Cuando al caer la noche regresé a Pforta, sentí que se me encogía el corazón. El cielo estaba cubierto de nubes, sólo algunos puntos despejados dejaban pasar la claridad y todavía aparecían huellas luminosas del ocaso del sol. El viento silbaba de manera siniestra por encima de los altos árboles, que inclinaban sus ramas gimiendo. Mi corazón estaba en una situación parecida. — Él también estaba ensombrecido por las nubes de la tristeza y sólo el alegre recuerdo de las vacaciones dejaba filtrar alguna alegría, pero era sólo ese sentimiento doloroso y alegre de la melancolía. Tú ciertamente no lo creerás — pero hay una diferencia enorme entre tener a los padres y la escuela en el mismo lugar o tenerlos en lugares diferentes. Al finalizar las vacaciones tú te separas solamente del dulce solaz y de la Musa agradable; yo, por el contrario, me separo durante un periodo no despreciable de la casa y de la familia con todas sus alegrías, y vuelvo a entrar en un ambiente extraño. Días muy hermosos fueron los que pasé en Naumburg antes de nuestra partida para Pobles. He escrito también varias cosas. En primer lugar un drama malogrado, titulado *Prometeo*[172], lleno de una gran cantidad de conceptos erróneos sobre este tema; en segundo lugar tres poesías[173], precisamente sobre el mismo tema, que he reducido a una tercera composición. Este tercer escrito es, por lo demás, una cosa peculiar pero que aún no he terminado, sólo tiene seis páginas estrechas en cuarto y se titula «Puntos de interrogación y notas

junto a punto de exclamación general sobre tres poemas titulado *Prometeo*»[174]. En él se representa a un poeta frente al público, y todo es una mezcla de cosas absurdas y estúpidas. Entre otras, hay una frase que abarca una página entera[175]. Luego, hay tergiversaciones terriblemente ridículas, personajes absolutamente idiotas, etc., etc. No sé cómo pude llegar a tales ideas tan locas. En cuarto lugar, un trabajo muy poco consistente sobre el tema: «Todos los hombres son buenos, nosotros somos malos»[176], que, por lo demás, es un tema fácil de desarrollar, si se consideran las consecuencias y las causas. En quinto lugar, una poesía que surgió durante el viaje, bastante profunda, o más bien oscura, en la que las ideas que faltan son reemplazadas por rayas. Después de una larga reflexión ha recibido como título el de «Poesía y destino»[177]. Mientras la escribía, no la entendía y sólo después de un examen atento la he comprendido un poco mejor. Por desgracia mi papel se termina. Así pues, que sigas bien, muchos saludos y piensa y escribe

a menudo a tu Fr.

Semper nostra amicitia manet.

70. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, finales de abril-principios de mayo de 1859>

Por lo demás, te envío aquí, querido Wilhelm, un plan[178] que me ha tenido muy ocupado durante las vacaciones. Escríbeme cuanto antes una carta con lo que piensas sobre él. —

Prometeo se ha convertido ahora para mí en una materia muy interesante y me gustaría mucho que nosotros dos anotásemos nuestras ideas sobre este tema. Antes que nada, reúne por tanto a partir de léxicos y de otros libros, y de las mitologías, una idea lo más completa posible de su vida, así como de todo el ciclo de mitos correlativos: Japeto, Titanes, Epimeteo y Pandora. Esto lo puedes hacer tú mejor que yo, pues tengo pocos libros a mi disposición. Luego, anota las ideas que se te ocurran en un examen más preciso; yo haré lo mismo y luego nos subdividiremos toda la materia del modo siguiente:

I. Titanes.
II. Prometeo.
III. Epimeteo y Pandora.
IV. Los últimos destinos de Prometeo.

V. Epimeteo y Prometeo, Pandora
(relación mutua).
VI. El final de Zeus
(en relación con las leyendas alemanas).

¿Quieres tú ocuparte quizás de las partes I, III y V? Entonces yo me ocuparía de las partes II, IV y VI. Me alegro por la última, pues en la misma se encuentra el fin de Zeus, previsto por Prometeo, y que él solo puede evitar, comparado con el ocaso de las divinidades alemanas, que fueron aniquiladas por las fuerzas de la naturaleza (que en los griegos son precisamente los Titanes). También la V es interesante, pues en la misma se tratan la sabiduría y la estupidez en relación con el mal del mundo. Pero no caigamos en un estilo meramente didáctico, más bien busquemos escribir de modo tornasolado, con descripciones tan vivas y tan apasionantes como sea posible, en resumen, con algo de brillantez. Naturalmente, pueden insertarse poemas. Cada apartado debe ser algo largo, alrededor de un pliego de imprenta[179], pero que no esté escrito demasiado apretado. El material es muy rico. Escribiremos cada uno una introducción y una conclusión; y lo mejor lo escribiremos en el ejemplar definitivo.

71. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de mayo de 1859>

Querida mamá:

Cuando te llegue esta carta y la caja, espero que hayáis ya vuelto. Pero si habéis ido andando, el camino no habrá sido muy bueno. A la verbena[180] habrá acudido mucha gente, pues hacía muy buen tiempo. Os habréis divertido mucho. ¿Estaba también el tío? Me hubiera gustado mucho haber estado allí. Pero mandadme dulces de la verbena y también, como me han prometido los abuelos, el mantequero y las cerillas. — En cuanto a las botas, mándamelas aparte, para que no cojan las otras cosas malos olores. Sobre todo no tardéis en enviarme mi chaleco y los pantalones grises; todavía no tengo mi traje nuevo. Ante todo debo tener los pantalones de gimnasia a más tardar el sábado. Además, no consigo ahora beber ni una gota de leche, y consecuentemente, sin bebida, no puedo comerme el bollito, y me quedo en ayunas hasta el mediodía. Por eso enviadme un paquete grande de chocolate en polvo; generalmente es más barato así. —

Y luego escribidme mucho y contadme los días que habéis pasado en Pobles y enviadme también la ropa. ¡Esta vez la caja tiene que venir llena!

Y ahora un afectuoso adiós para todos vosotros.
Una vez más, muchos recuerdos y quedo
tu Fritz

Otra vez escribiré más.
¡Procurad enviar mis libros al encuadernador!

72. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco después del 8 de mayo de 1859>

He sentido mucho que el domingo no haya habido salida. Me hubiera gustado mucho ir a Naumburg. ¿Podéis quizás venir vosotros uno de estos días? El domingo el señor doctor Be<c>ker nos llevó a Knabenberg[181], pero por desgracia yo no pude ir, porque sólo tenía mis viejos pantalones grises y no podía dejarme ver así en Pforta. ¿Pero cuánto tiempo hace falta para que me manden mi nuevo traje? Es realmente muy desagradable. —

Envíame inmediatamente mi caja; necesito todo muy urgentemente. Escríbeme también de nuevo una carta tan larga como la última vez. — — —

Lo pasamos muy bien ahora en Pforta; jugamos mucho a los bolos y eso es muy divertido. Pero todavía no he oído cantar a los ruiseñores. Creo que el mucho ruido es lo que hace que se mantengan alejados. — Por favor, mandadme también *un poco de dinero*; puedes fácilmente envolverlo muy pegado al papel de la carta y meterlo en la caja. Ahora se acumulan todo tipo de pequeños gastos y con el calor a uno le gusta refrescarse con un poco de fruta. El verano en Pforta es mucho más agradable que el invierno; de eso estoy ahora seguro. Piensa que en tres semanas, por pentecostés, estaré con vosotros en Naumburg. Luego, pide permiso para que pueda salir de domingo a martes; pensar en eso me pone muy contento; y con esta alegre esperanza
termino como
tu Fr.

73. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de mayo de 1859>

Querida mamá:

Hoy me he alegrado mucho por la querida carta y por el conteni-

do de la caja, y te doy muchísimas gracias por todo ello. Los pantalones grises me vienen a propósito, pues no me puedo poner los negros, porque tienen un gran agujero en una pierna. Si el traje nuevo no me llega antes del sábado, el domingo no puedo ir a Naumburg, algo que me dolería mucho. Mandádmelo y también todo lo que todavía me falta y que ya he indicado en mis cartas anteriores, como

Tinta
Plumines de acero
Agenda
Mantequera
Caja de cerillas, etcétera.

Me ha gustado mucho la carta, pues era muy larga. Escríbeme cuanto antes y cuéntame los detalles del robo[182] y quién pudo ser. No pensaba, ciertamente, que pudieran suceder cosas así. —

Por favor, escríbeme también contándome los últimos acontecimientos políticos[183]. Tengo mucha curiosidad aquí de saber lo que pasa y me gustaría mucho estar informado. Así pues, con la esperanza de tener pronto noticias

queda
con toda mi gratitud
tu Fr.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

74. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 21.5.59

El alumno *Nietzsche* pide 5 *groschen* de plata para la fiesta escolar.

75. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 23 de mayo de 1859>

Querida mamá:

Seguro que ayer me esperabais, pero es que estuve un rato en el Sperlingholz; es tan bonito ahora estar en plena naturaleza[184]. Pensaba que nos íbamos a volver a ver el jueves, algo que me alegraba

mucho. ¿Qué os ha parecido la fiesta de la escuela? — Krämer pide mil disculpas por no haber ido. No ha podido encontrar nuestra casa, como tú bien sabes por el tío. Lo siento mucho y he pensado que si te parece bien podemos ir los dos el próximo domingo. Por lo demás, Krämer no se siente muy bien ahora y está en la enfermería. — Envíame por lo tanto la caja, tengo mucha ropa sucia; podéis enviarme las *Estaciones*[185] y el *Requiem*[186]. Pero cuanto antes; pues mi armario está lleno, y no me está permitido tenerlo así. Esperando el próximo jueves queda

t<u> F<ritz>

Envíame la pomada para los labios.

76. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, mayo-junio de 1859>

Querido Wilhelm:

Te sigo dando mil gracias por tu querida carta. Me ha dado mucha alegría; espero que nos veamos este domingo, ¿no? Ahora me encuentro verdaderamente bien en Pforta; en verano es una vida distinta y con un tiempo tan bueno Pforta es una estancia bastante agradable. Jugamos aquí muy asiduamente a los bolos y por la tarde, entre las 7 y media y las 8 y media, vamos a pasear al parque de la escuela. Los ruiseñores y los pájaros cantan y ¡me gustaría que tú estuvieses aquí también!

A lo lejos, a lo lejos
Brillan las estrellas de mi vida
Y con ojos cargados de melancolía
Miro a mi felicidad pasada,
Con gran placer, con gran placer.
A menudo ¡con un retrospectivo escalofrío de alegría!
Como sobre las alturas se paran los caminantes
Y contemplan la lejanía
Y las florecidas praderas,
En donde con un celeste dulzor
Murmuran flojos los vientos y silenciosamente espían
Con un misterioso escalofrío,
Así se me abren tiempos felices

Ante mí y guían
A mi espíritu a través de los límites
De pensamientos desnudos y negativos,
Allí hacia las alegrías eternas —
Veo balancearse la barca de Caronte.
¡Con las cuerdas de la dorada lira
Vuelvo a llamar a los que se hunden!
Y a mí se acercan y se agarran
Con su mágica luz.
Quiero cogerlos — ellos se desvanecen
— y tengo que dejarles hundirse. —
¡Mi esperanza se reduce a nada[187]!

Escríbeme de nuevo cuanto antes. Por lo demás, este domingo no hay salida por la comunión. Es una lástima.

Tu Fr.

Nostra semper manet amicitia!

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Pinder.

77. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. el 26.5.59

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

78. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 4.6.59

El alumno *Nietzsche* pide permiso para poder adquirir tinta.

79. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 11.6.59

El alumno Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido poder adquirir un traje de baño.

80. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 11.6.59

El alumno Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido poder adquirir

un cuaderno de papel de examen
un cuaderno de apuntes.

81. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 19.6.59

El alumno *Nietzsche* pide 10 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

82. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente entre 20 y 23 de junio de 1859>

Querida mamá:

Hace mucho tiempo que no os he escrito; pero es que en verano no disponemos de horas para el trabajo personal, todo son lecciones repetidas. He recibido la pequeña caja, y su contenido me ha gustado mucho. Las cerezas, además de las de Hitscheken, nos las proporciona una frutera que vive en Windlücke, donde tiene también su puesto. Están ya muy buenas y cada vez están más baratas. — Sobre el reciente concierto sólo quiero añadir que lo que más me ha gustado han sido los coros de *Fausto*[188] y un dueto de Mendelsohn. También esta vez he formado parte del coro. — Las vacaciones tan cercanas son ya una luminosa esperanza, hacia la que nuestra mirada se dirige constantemente. El próximo viernes espero por eso estar entre vosotros. ¿Nos veremos este domingo en Almrich? ¿Debo yo llevar a Krämer? — Piensa un poco sobre el concierto de Halle. Ya lo creo que a mí me gustaría enormemente asistir. — Dime con detalle lo que vamos a hacer. Por lo general, no recibo muchas cartas, de Wilhelm hace tiempo que espero una. Hoy tiene que marcharse el doctor Euler y dentro de tres semanas el profesor Buchbinder. Le sustituye en las clases (de historia) el profesor Corssen, en las de griego los doctores Franke y Be<c>ker. ¿Qué tal ahora con el transporte de tropas[189]? A

partir del viernes parece que habrá sólo dos trenes y todos los demás serán trenes militares. Escríbeme antes del sábado. ¡Que sigas bien!

¡Muchos recuerdos!

Tu FWN

83. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 27.6.59

El alumno Nietzsche pide un tálero para el viaje.

83a. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Naumburg, 10 de julio de 1859

Atrevido y serio brilla el héroe en la tempestad que le amenaza, riendo mira hacia abajo a las praderas primaverales, pero en una estación como la primavera prueba estas fuerzas. ¡Es feliz quien en la felicidad y en la desgracia permanece siempre igual! —

Así te habla tu hermano
venerable FW Nietzsche
en tu cumpleaños

84. *A Emil Schenk en Jena* (Primer esbozo)

<Primera mitad de agosto de 1859>

Te ruego que me perdones por no haberte escrito antes; pero me hubiera gustado escribir al mismo tiempo que mamá. Lo que más me hubiera gustado era poderte expresar desde el primer día mi más cordial agradecimiento; pues ningún otro sitio me ha gustado tanto como Jena. El Kunitzburg[190] con su agradable paseo, el gracioso Lichtenhain[191] (y la cerveza), los bellos montes con sus maravillosas vistas.

85. *A Emil Schenk en Jena* (Segundo esbozo)

<Primera mitad de agosto de 1859>

Debo darme prisa
en pocas lineas
de vena poética
para darte las gracias profundamente.
Lo quiero y lo debo,
pues palabras afectuosas
de un flujo prosaico
se desvanecen y se pierden.
Y de aquel lugar
que tanto me gusta,
deben resonar canciones.
Qué vivas se yerguen todavía
las magníficas cumbres
los prados que reverdecen
ante mi atenta mirada.
No olvidaré nunca
el puro entusiasmo
de contemplar desde lo alto
la campiña de colores. —
Sería temerario
a este agradable cuadro
añadir todavía colores.
En el corazón está presente
y nunca se borrará.
En imágenes de colores
pasa delante de mí.
Y cuanto más lo miro
y me fijo en él,
tanto más tiempo es querido
hasta el punto que a menudo pensaba:
ahora para siempre
para ti perderán
los alrededores de Naumburg
el esplendor de los colores
y nunca aquella exaltación
abandonará mi alma.
No quiero callar
aquella alegre animación,

aquellas masas exultantes
que se muestran a la mirada,
cuando gozoso evoco
a nuestros estudiantes
en el corazón de Lichtenhain
bajo arcadas de rosas,
yo pienso alegremente.
Luego debo alabar
al Saale en su dulce valle,
como es obligado,
y también, en lo alto el cielo
que nunca nos amenazaba
con mares de lluvia,
y a sus órdenes
se desvelaban para mí
alrededor vastos
los fondos de estas imágenes.
No quiero que las palabras
se desperdicien por más tiempo.
Me gustaría volver
al hogar amigo
muy, muy pronto de nuevo.
Aquel tiempo, que
permanece siempre en mi corazón,
a Jena me empujará.
Allí se me acogió, como nunca,
tan amigablemente.
Las dulces naderías,
debo por tanto recordar
en este pequeño poema,
¿son ríos de lágrimas
derramadas por ellos? — —
Gloria a todos ellos
junto a los que yo
tanto he disfrutado del bien,
¡suena, resuena!
¡Gloria a todos ellos!

86. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 12 de agosto <1859>

El alumno Nietzsche pide permiso para poder comprar un gorro de baño.

87. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 15 de agosto de 1859>

Querida mamá:

Te escribo esta mañana tal y como te he prometido. Ante todo mi más cordial agradecimiento porque ayer vinisteis a Almrich[192]. ¿Cómo quedamos para el próximo domingo? Debo saberlo con exactitud a ser posible mañana, para poder pedir a Krämer[193] que si tiene tiempo venga él también. También te envío el resto de la ropa sucia. Pero necesito urgentemente mis pantalones grises. Cuando tenga éstos, te puedo mandar entonces los pantalones de gimnasia. Hoy incluyo dos camisas, ropa de cama y calcetas.

Puesto que os vais ya dentro de cuatro semanas, quiero enviaros la lista para mi cumpleaños. En primer lugar deseo el *Don Quijote*, traducido por Tiek, 25 *groschen* de plata. Luego, si mi querido tío, Lisbeth y Wilhelm Pinder quieren regalarme algo, desearía la biografía de Platen[194], 15 *groschen* de plata. Además, encargadme una buena tarta. También deseo nueces, vino, y me apetecerían un par de tabletas de chocolate, y también me gustaría mucho tener un libro de poesías como el de Wilhelm. Esto es todo lo que deseo. ¡Con todo eso no quiero sin embargo poner límites a vuestra indulgencia y generosidad —!

Que sigas muy bien; recuerda, piensa, escribe y haz el envío a menudo

a tu

FWNietzsche

88. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 22 de agosto.59

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para la jornada de montaña.

89. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 22 de agosto de 1859>

Querido Wilhelm:

Finalmente — dirás; ciertamente ha transcurrido mucho tiempo antes de que haya vuelto a dar señales de vida. Perdóname, entonces, querido Wilhelm, pero en las primeras semanas después de las vacaciones siempre se tiene mucho que hacer y tengo poco tiempo libre. — ¿Cómo te va en estos momentos? ¿Seguís viviendo todavía en la casa con jardín[195]? — Te voy a proponer algo estupendo. ¿Por qué no hacemos juntos una excursión durante los días de san Miguel? Tú podrías venir a Pforta el primer día de vacaciones[196] muy temprano, naturalmente antes de mediodía, y luego iríamos juntos a Rudelsburg y a Saaleck[197], y a mediodía podríamos comer en el Gato[198] y luego proseguiríamos caminando quién sabe dónde, de manera que por la tarde estuviésemos de nuevo de vuelta en Naumburg. Sería maravilloso[199]. En todo caso, volveremos a hablar sobre esto en otra ocasión. — ¿Qué tal te va en clase? Lo único que te puedo contar de nuestra vida es que hace poco ha tenido lugar la prueba de natación[200], que comenzó en un tramo hermoso antes del acuario y terminó en el balneario. Duró casi un cuarto de hora — sin embargo he logrado superarla felizmente. Luego volvimos a Pforta, llevando puestos nuestros gorros rojos de natación, marchando bajo el son de una música alegre. — Si hace buen tiempo, hoy tendremos día de montaña; espero que hayas oído hablar de ello. Sería estupendo si tú y Gustav pudieseis estar aquí. Bueno, la esperanza es lo último que se pierde. Escríbeme cuanto antes y no castigues mi retraso con el mismo silencio. ¿Qué podría yo pedir por mi cumpleaños?

Desea una respuesta cuanto antes

tu amigo F. N.

Semper nostra amicitia manet!

90. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 27 de agosto de 1859>

Querida mamá:

Finalmente te vuelvo a escribir. He recibido los pantalones de gimnasia junto con las peras, por lo que te doy las gracias. Estoy muy

contento pensando en el domingo, cuando nos veamos en Almrich. El pasado miércoles estuvimos cantando en el Buchenhalle[201]; se celebraba la misa de la sociedad Gustav Adolf y casi todos los clientes del balneario estaban allí. El señor diácono Link[202], de Ekartsberga[203], pronunció un sermón muy bonito y espiritual. — Ayer se suspendieron las clases de por la tarde a causa del calor, 24 grados[204], y fuimos todos a bañarnos. — Me alegro mucho de que la jornada de montaña os haya gustado; fue realmente bonita. Vuélveme a enviar ropa, sobre todo toallas, que las necesito con mucha urgencia por el baño. — Braune I[205] ha dicho al profesor Buddensieg que desearías que yo fuese su inferior[206]. Sinceramente, eso sería para mí ahora muy desagradable. El profesor Buddensieg espera por eso que vengas a verle cuanto antes. ¿Qué vamos a hacer en navidad? — Si voy a Gorenzen, puedo hacer el viaje con otros hasta Eisleben, pasando por Halle, Langenbogen y los dos lagos[207]. Desde allí me gustaría seguir a pie. Escríbeme a este respecto. El primer día de san Miguel he quedado con Wilhelm para hacer una bonita excursión, partiendo de Pforta y pasando después por Rudelsburg, etc. Escríbeme y haz pronto el envío a

tu Fr.
que te manda muchos saludos

Siguen dos pecheras, dos toallas. —

91. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 28 de agosto <1859>

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para cortarse el pelo.

92. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 7.9.59

Nietzsche pide 5 *groschen* para la gira de la coral.

93. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 8 de septiembre de 1859>

Querida mamá:

Te doy muchas gracias por todo lo que he recibido; esta mañana el cacao caliente ha sido muy reconfortante. El único inconveniente es que se disuelve muy mal. —

Krämer se ha ido[208]; ayer por la mañana tuvieron lugar los discursos de despedida[209] en el oratorio y a la 1 llegaron las dos carrozas especiales, tiradas por cuatro caballos y con dos postillones. Tardaron mucho en subirse, pues todos querían despedirse. Krämer estaba muy emocionado; sobre todo porque tenía debilidad por el profesor Buddensieg. Os manda muchos recuerdos. —

Por la tarde fue la excursión de la coral. A las 3 partimos hacia Rudelsburg; a pesar de que llovía algo, el tiempo era bueno. Arriba he comido Bruderbrod[210] y un excelente Limburger[211], que nos prepararon la garganta para cantar. Hemos cantado mucho, especialmente a la vuelta, cuando todas las señoras se han puesto a cantar con nosotros y mientras el profesor Korsen[212] contaba chistes horrorosos.—

Krämer me ha dado la caja de dulces; yo te la devuelvo. Mi chaqueta vieja y mi viejo chaleco están que dan pena, pues la costura de adelante ha cedido. — Ahora hace ya bastante fresco; cuando se levanta uno por la mañana a las 5, y a las 6 está en clase, siento una sensación muy desagradable. Mándame una bufanda negra o una corbata, como se suele llamar a eso. Que sigas bien, escribe cuanto antes otra vez a tu

FW

¡Muchos recuerdos para todos!
¿Que habéis decidido para mi cumpleaños?
¿?

Adjunto una camisa.
También dos servilletas, chaqueta y chaleco.

94. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 21.9.59

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

95. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 22 de septiembre de 1859>

Querida mamá:

Después de la visita de ayer debo escribirte hoy. Tuve la desgracia de romper mis nuevos pantalones negros. Tú conoces ya bien la manera tan salvaje de comportarse los que celebran haber pasado un examen[213]. Tenía todavía puestos los pantalones debido al examen, me he caído y se han roto por la rodilla. Quisiera enviártelos ahora, pero no puedo, porque no tengo la caja. El domingo probablemente no podré ir por eso. Y tampoco podré participar en la excursión de la clase, pues mis otros pantalones (de gimnasia) están manchados de sangre en la rodilla, y los negros viejos están rotos. ¡Eso sí que es estar sin pantalones! ¡Si hubiese sido en otro momento en que no tuviese salida!

Quizás podrías avisar a Wilhelm de que iré muy a gusto a la excursión, y ciertamente el viernes 30 de septiembre, y que por favor esté en Pforta muy temprano.

Así pues, enviadme rápidamente la caja y procuradme con la máxima urgencia los pantalones. El domingo no puedo ir así a Almrich; me tendré que quedar en Pforta.

Tu Fritz

Éstas son las notas que he tenido en mis exámenes (si esto te puede interesar a ti, o bien al tío):

Examen de latín I
Examen de griego II^{a}-II^{b}
Examen de matemáticas II^{b}
Examen de alemán I^{b}
Versos en latín I^{b}

Ahora, ¡el sábado seré un alumno feliz de la terciaria superior[214]! —

Envíame dinero para la excusión con Wilhelm, aproximadamente 10 *groschen* de plata. ¡Por favor!

96. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 24 de septiembre de 1859>

En este periodo de exámenes no te he podido escribir, pero ahora puedo informarte de todo. Nuestros exámenes escritos fueron fáciles; en el examen de latín I, en el de versos latinos I^{b}, en el tema de

alemán (Ino y Atamante) I^{b} y en la prueba de griego II$^{a\text{-}b}$, en matemáticas II^{b}. He pasado a la terciaria superior con las siguientes notas:

Lat. II^{a}, Griego II^{a}, Matem. II^{a}, Alemán II^{a}.

Si quieres venir a verme a Pforta, me encontrarás en la habitación número 8: soy el inferior de Braune I. ¿Cómo va lo de nuestra excursión? ¿Vendrás conmigo? Te espero, por lo tanto, el viernes por la mañana a las 7 o a las 8 en el parque de la escuela, allí me encontrarás. Luego, organizaremos una jornada como más nos guste: pasamos por Rudelsburg y luego a la izquierda seguimos por un lugar en el que nunca hemos estado todavía. Ten la precaución de llevarte el estuche de herborización. Me alegro mucho de hacer esto.

Mamá me escribe diciéndome que te has visto atribulado por una pérdida muy dolorosa[215]. Me ha dado mucha pena y ahora estarás muy triste. Por eso, no sé si te apetece todavía hacer nuestra excursión; por favor, dímelo antes del viernes.

¡Que sigas bien!

Tu F. N.

Semper Nostra Manet Amicitia!!

97. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 25 de septiembre de 1859>

Querida mamá:

— Quiero acompañar la ropa con algunas palabras; ante todo te doy las gracias por el tiempo agradable que pasé en Naumburg, también de modo especial por la estupenda tarta. ¿Tengo que ir el próximo miércoles a Naumburg? De hecho desde las 3, después de la comida, tenemos salida. Por cierto, esta vez podría ir a Saalhäuser[216] — pero pensando que no nos volveremos a ver tan pronto, entonces iré a Naumburg. — Ya se acerca vuestra despedida de Naumburg[217]; me produce una gran extrañeza cuando pienso que vais a estar tan lejos. Escribidme entonces cartas muy largas y mandarme algo de vez en cuando. Para mí lo único agradable es que todavía puedo estar los tres últimos días con vosotras en Naumburg. ¿Todavía puedo hacer, de verdad, mi excursión acordada con Wilhelm el primer día de las vacaciones? ¿O no sería mejor si disfrutase de vuestra compañía durante esas pocas horas? — El próximo lunes, hasta el jueves, tenemos cada día salida desde después de la comida hasta las 2; ¿podríamos entonces encontrarnos en Kösen o en las Saalhäuser o en Almrich?

— ¿Qué pasa con mi cumpleaños? Estoy muy intrigado, sobre todo porque a propósito no digo lo que quiero. Seguro que recibiré una carta desde Gorenzen, ¿no? — Hoy os envío un par de calcetas, una camisa, sábanas, tres pecheras y un pañuelo. Suministradme pronto ropa nueva. También os envío *Tristram Shandy*[218] — enviadme el tercer tomo. Que sigáis muy bien.

Muchos recuerdos de

vuestro Fritz

Krämer os manda recuerdos. —
Ha escrito.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche (véase n.º 96).

98. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 28.9.59

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida. —

99. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta 29.9.59

Nietzsche pide 11 *groschen* de plata para el alquiler del piano. —

100. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 29.9.59

Nietzsche pide con todo respeto 10 *groschen* de plata para las vacaciones.

101. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 29.9.59

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para la excursión de la coral.

102. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 3 de octubre de 1859>

Querida mamá:

— Como te había prometido, te escribo hoy lunes. Ayer por la tarde llegué a Pforta con una hora de adelanto; durante estos días han estado fuera cien alumnos. Ésta es por lo tanto la última carta que os envío a Naumburg[219]. Sin embargo, no tenéis que pensar que quiero haceros la despedida triste; la carta entonces (creo) sería mal recibida. Me alegro mucho de que al menos hayamos pasado juntos estos tres días[220] y os doy infinitas gracias. — ¿Cuándo recibiré entonces mi caja? Te ruego que no te olvides de poner dentro todo. Hoy hay recepción[221]; el pastor Osswald está aquí y quería hacerte una visita. Cuando hayas llegado a Gorenzen, da muchísimos recuerdos de mi parte al tío; os deseo a todos un viaje muy feliz, que tengáis allí buena salud, y dadme a menudo noticias. ¡Y ahora, que sigáis bien, muy bien! Por desgracia, esta mañana no tengo tiempo para escribir una carta larga. ¡Muchísimos recuerdos a Lisbeth, al tío y a las tías[222]! Pero ¿no es verdad que tan pronto como estéis allí me escribiréis diciéndome cómo ha sido la acogida?

¡Hay en la vida del hombre instantes
en que olvidamos que en el universo inmenso
ocupamos solamente un punto!
¡Buena suerte! Tu Fr.WN

Mándame una
cucharita de té.
Obleas de laca de sellar.
Un cuchillo.
El *Mesías.*
Cacao.
Ropa.
Cerillas.
Plumines de acero Rosen.
Patines.

103. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 5.10.59

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para el microscopio. —

104. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 8.10.59

Nietzsche pide que le sea concedido gentilmente permiso para poder adquirir

un folio con líneas
y tres cuadernos.

105. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 8.10.59

Nietzsche pide con todo el respeto 5 *groschen* de plata para gastos postales.

106. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 10.10.59

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata de más para el transporte de vino.

107. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 14.10.59

Nietzsche pide con respeto 2 *groschen* y medio de plata del dinero previsto.

108. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 14.10.59

Nietzsche pide con todo el respeto 2 *groschen* y medio de plata para el baile. —

109. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, segunda mitad de octubre de 1859>

Querida tía:

¡Si yo pudiese hacer siempre lo que quiero! Pero sucede, por desgracia, que precisamente en esta época, en que quisiera dar las gracias a tantas personas por carta, me lo impiden muchos trabajos. A ti, sobre todo, querida tía, te tengo que dar muchas gracias por todos los bellos regalos con los que me has obsequiado. La tarta y las nueces le han gustado mucho al estómago, la biografía de Humboldt[223] al espíritu, y le sigue gustando. — A mamá le he escrito ahora; ¿te apetece quizás meter el folio en tu carta? ¡Por favor, sé buena! — ¡Pero imagínate! La querida abuela[224] me ha enviado una carta de Pobles, una tarta y un tálero (y también una corbata). Por lo tanto, tengo que volver a escribir una carta, ya lo creo que lo haría con mucho gusto, si tuviese tiempo. Pero también tengo que escribir a la señora Laubscher[225], y a Wilhelm (que desgraciadamente no me ha encontrado en casa de las tías). Después a Krämer[226], a quien se lo he prometido, y ante todo a las queridas tías[227], a las que también les mando con esta carta un par de líneas. Querida tía, ¿qué hacemos el domingo? ¿Quieres quizás hablar con la señora Laubscher, puesto que ella ya me lo ha propuesto el último domingo? De hecho, iré muy a gusto a tu casa, a donde quizás también venga Wilhelm. Que sigas bien, mi querida tía, escríbeme alguna vez y saluda al tío, que me podría hacer también algún día una visita.

Tu FWN

No te puedo enviar la carta para mamá, pues el señor profesor Buddensieg quiere añadir algo.

Querida tía, Wetzel todavía no me ha enviado mis botas, y las necesito urgentemente, pues las otras las tengo muy rotas. Por favor, recordadle que me las envíe lo más rápidamente posible por Hitschke. Si no tendría que ponérmelas el domingo en tu casa y dejar entonces las otras para reparar. —

110. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 18.10.58

Nietzsche pide con respeto 2 *groschen* y medio de plata para los fuegos artificiales.

111. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 21.10.58

El alumno *Nietzsche* pide permiso para que le reparen su armario.

112. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 9.11.58

Al profesor *Buddensieg* se le pide respetuosamente 3 *groschen* y medio de plata para siete porciones de café.

113. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta el 10.11.58

Nietzsche pide con respeto 5 *groschen* para gastos postales.

114. *A Franziska Nietzsche en Gorenzen*

<Pforta, mediados de noviembre de 1859>

Querida mamá:

Finalmente tengo tiempo de nuevo para contestar a tu querida carta. También hoy tengo algo interesante que contarte, o sea, cómo se han desarrollado nuestras fiestas schillerianas[228]. El miércoles, 9 de noviembre, fue como de costumbre el día en que uno podía dormir más; pero a las 4 de la tarde tuvo lugar una grandiosa ceremonia, cuyos preparativos habían comenzado hacía tiempo. En primer lugar, a las 3 y media, todas las señoras y profesores de Pforta llegaron al gimnasio, que estaba solemnemente engalanado, después, a las 4 menos cuarto, todos los alumnos, y finalmente, a las 4, todos los naumburgueses llegaron al gimnasio, que estaba solemnemente engalanado, tantos como nunca. En primer lugar se leyeron los *Piccolomini* por los alumnos del último curso[229]; el papel de Wallenstein se lo había reservado para él el señor profesor Koberstein; lo leyó de una manera excelente. Después, siguió la *Campana*, compuesta por Romberg, con acompañamiento de violín y piano. Salió estupendamente y todos estaban muy emocionados, sobre todo en el momento del coro de fuego, en el «Libertad e igualdad, se oye resonar, etc.»[230].

(Formo parte desde hace algún tiempo de la coral femenina, y he tenido el placer de poder participar con ella en las pruebas de la «Campana».) Al día siguiente también fue una jornada en la que se podía dormir hasta tarde y estudiamos hasta las 9 y media; después hubo nuevamente una ceremonia en el gimnasio, que comenzó con el coro «¡Ánimo, camaradas!»[231]. Siguieron algunas poesías compuestas por los alumnos del último curso, inspiradas en momentos de la vida de Schiller. Herzog y von Köhring cantaron luego, con acompañamiento de piano, «Ante su jardín de los leones»[232] y «¡Ah, desde el fondo de este valle!»[233], y el profesor Koberstein subió a la cátedra. Pronunció un magnífico discurso, en el que hizo notar especialmente que es un signo lleno de esperanza para el futuro de Alemania el hecho de que los centenarios de sus grandes hombres se conviertan cada vez más en fiestas nacionales, que a pesar de su división política, contribuyen a la unión de Alemania. — Luego siguió un solemne banquete con dulces y asado de oca, y — hasta las 3 salida; fui a ver a la tía Rosalie, que me hizo chocolate. Por la tarde tuvieron baile los alumnos del último curso, los demás, música en la sala de baile. — De todas las maneras, fue una fiesta muy bonita. — Bueno, me gusta mucho tu plan de volver a Naumburg para navidades, y se alegra infinitamente de los bellos días que se acercan

tu Fr. W. Nietzsche

Le agradezco a Lisbeth especialmente su carta: muchos recuerdos también al querido tío[234]. —

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 11 de octubre de 1859: I/1, 334 y 336.

115. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 19.11.59

El alumno *Nietzsche* pide permiso para mandar hacer una llave para el piano.

116. *A Rosalie Nietzsche*

<Pforta, presumiblemente el 26 de noviembre de 1859>

Querida tía: Te doy mil gracias por tu querida carta y, según me pides, iré a verte mañana.

Esperando a mañana

Tu Fr.

He aquí la lista de las cosas que deseo:

Heinr. von Kleist, Obras completas.
Iphigenie in Tauris de Gluck
adaptación para piano, en Leo de Berlín.
Sinfonía en la mayor de Beethoven
extractos para piano a dos manos de Markull
etcétera.

FWNietzsche

Respuesta a una carta de Rosalie Nietzsche no conservada.

117. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Gorenzen*

<Pforta, 27 de noviembre de 1859>

Mi querida mamá:

Cuando fui a visitar hoy en Naumburg a la tía Rosalie, me enseñó vuestra querida carta, que me ha dado mucha alegría. Sólo hubiese deseado entonces que volviese un poco antes; el próximo jueves voy de nuevo a Naumburg. No puedes imaginarte cómo me alegro de que nos volvamos a ver en navidades. Sin duda que será, si Dios quiere, una fiesta bellísima. Al menos esperemos que, entre tanto, la luz radiante de estas fiestas disipe las oscuras nubes que amenazan al abuelo y al tío[235]. —

¿La última vez esperabais encontrarme en mejor estado de salud? No había querido ni preocuparos ni engañaros: la verdad es que no me encontraba bien, a causa de que los insistentes dolores de cabeza habían vuelto de nuevo, pero gracias a las sangrías han desaparecido completamente. Ahora me encuentro mucho mejor; pero ¿cómo no podía uno estar bien con la perspectiva y la expectación de la bella fiesta de Cristo? — Echasteis de menos también una lista de deseos; tengo que comunicaros los principales. Son los siguientes: la *Armo-*

nía de los Evangelios en antiguo sajón, traducido, y la *Armonía de los Evangelios* de Otfrid[236], traducido; son dos estupendas obras en alemán antiguo que deseo vivamente. Después, la *Ifigenia en Táuride*[237], compuesta por Gluck en una adaptación para piano en Leo, de Berlín. Éstos son mis principales deseos. Para los dos primeros también el tío[238] dará sin duda su aprobación. — Y ahora decidid como mejor os parezca; el regalo más bonito del mundo de navidad es que volváis a Naumburg. ¡Hasta que nos volvamos a ver felizmente! El profesor Buddensieg te envía sus saludos; se ha interesado a menudo por vosotras, preguntando cómo os encontráis. — He llevado también mi lista de deseos a la tía Rosalie. Para Lisbeth anotaré también un pequeño deseo. — Bueno, que sigas bien, querida mamá, ¡escríbeme otra vez! Pues una carta siempre le gusta mucho

a tu F. Nietzsche

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 24 de noviembre de 1859: I/1, 337.

118. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 30.11.59

Nietzsche pide con respeto 12 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

119. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 30 de noviembre de 1859>

Te escribo hoy a toda prisa unas letras, querida tía, en el día de san Andrés. Una vez más mil gracias de corazón por el domingo pasado; fue muy bonito. El tío me ha acompañado hasta Almrich, y Wilhelm un poco más. La próxima vez me gustaría visitar a la señora Laubscher. Ahora estoy desgraciadamente tan atareado que no puedo escribirle una carta. Si tú fueses quizás tan gentil de comunicárselo, me harías un gran favor.

~~Bueno, ¡que te vaya bien, querida tía!~~

~~¡La navidad no está ya muy lejos!~~

~~Tu Fritz Nietzsche~~

120. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 2.12.59

Nietzsche pide que le sea gentilmente concedido el permiso para adquirir un cuaderno de religión.

121. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 2.12.59

Nietzsche pide que le sea gentilmente concedido el permiso para procurarse un cepillo de dientes y jabón.

122. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 2.12.59

Nietzsche pide con todo el respeto 5 *groschen* de plata para franqueo del mes de diciembre.

123. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 9.12.59

Nietzsche pide con todo respeto 5 *groschen* de plata para textos de música.

124. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Pforta, el 8.1.60

Querida mamá:

Te doy mil gracias, querida mamá, y al tío[239], por vuestra querida visita. ¿Por qué no has ido a ver al señor doctor[240]? Al menos él sabía que tú venías y que el abuelo había muerto[241]. Hubiéramos podido hablar más tiempo en su casa. — ¿Habéis podido llegar bien a casa a pesar del tiempo tormentoso? — Siento mucho que hoy do-

mingo no pueda ir a Naumburg. Pues aquí me aburro mucho; sólo estamos otro y yo. Te vuelvo a mandar mi caja con un poco de ropa sucia. Necesito urgentemente ahora papel y plumines de acero. Por favor, mándame también mi *Heiland*, para que pueda leer algo en la enfermería[242]. ¡Al final, llegará! — Muchos recuerdos a Lisbeth de mi parte y dile que ya no la haré rabiar más. Piensa en mí, escríbeme y hazme el envío cuanto antes, quizás

también vengas a ver a

tu FWNietzsche

(domingo)

125. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 13 de enero de 1860>

Mi querida tía:

¡Cómo me gustaría estar hoy presente en tu cumpleaños para poderte felicitar! Pero la enfermería, a la que todavía sigo honrando con mi presencia, me lo impide.

¡Que el buen Dios esté siempre contigo, también durante este año, y te bendiga de la forma más generosa con sus dones celestes y terrenos! ¡Que te proteja misericordiosamente de toda enfermedad y de otras desgracias, y te conceda vivir todavía muchos años! Y que a mí, sin embargo, me conserve, también en el futuro, tu afecto, porque yo también estoy muy cerca de ti con el pensamiento y me acuerdo de las bellas horas que he pasado contigo. — Me hubiese gustado mucho ir a verte este domingo, pero temo que mi indisposición no me lo permitirá. — Pero perdóname sobre todo si mi carta no te llega a tiempo. De esto, sin embargo, tiene la culpa el cartero, que me ha entregado demasiado tarde la carta de mamá.

Tengo cada vez menos tos, pero el señor doctor no me permite salir, sobre todo porque ahora hace otra vez más frío. Como bien te puedes imaginar, esta vida es terriblemente aburrida. Sólo estoy contento, porque no ha sido nada grave, tal y como parecía al principio. — Por desgracia, tengo que terminar, porque Hitzschke parte pronto y debo entregarle la carta. Que sigas bien, querida tía, y que el buen Dios escuche todos mis deseos y te conceda un buen año nuevo.

Te quiere de todo corazón tu FWNietzsche

126. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de enero de 1860>

Querida mamá:

Finalmente he dejado la enfermería[243]. El señor doctor seguía esperando a que el tiempo fuese más suave. Mi tos ha desparecido casi por completo. Pero todavía llevo la bufanda. — He escrito a la tía Rosalie tan pronto como he recibido su carta. No era más que sábado. La culpa la tiene Hitzschke. Estoy muy contento, porque el próximo domingo estaré en nuestra casa. — ¿Estáis todos bien? ¿Qué tal está Lisbeth? Muchos recuerdos para ella y para el tío de mi parte. Por favor, entrega la carta a Wilhelm. ¡Que sigas bien, mi querida mamá!

Tu Fritz

Tengo prisa.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

127. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. el 26.1.60

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido mandar hacer una llave para el armario.

128. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 12 de febrero de 1860>

Querida mamá:

Muchísimas gracias por tu carta; hoy tengo la intención de escribirte una algo más larga que la anterior, que te escribí con demasiadas prisas. — ¿Has ido entonces a Pobles[244], como me ha contado Lisbeth? Pensaba que hacía demasiado frío para ti; la temperatura ha cambiado ahora sorprendentemente. Hoy (domingo) he ido a ver a la señora von Busch; me ha gustado mucho; Lisbeth te lo contará. — Ayer por la tarde he ido a visitar al señor profesor Korssen[245]: con-

versando vivamente no nos habíamos dado cuenta de que el tiempo pasaba, hasta que al fin vino el señor doctor Becker a buscarnos con la linterna.

— La semana pasada se han celebrado muchos cumpleaños en Pforta: miércoles, Braune II[246] y el señor doctor Euler, el señor profesor Buddensieg, el jueves. Por desgracia, el de éste lo supe solamente el mismo día y por eso me fue imposible avisarte. Estoy muy contento ahora pensando en los carnavales[247]. Vendréis a las representaciones[248], ¿verdad? Los detalles os los comunicaré a lo largo de la semana.

Con la ropa estoy en dificultades; no tengo ningún pañuelo limpio, ninguna pechera limpia, etc. ¿No podrías mandarme una buena remesa el martes, lo más tarde el jueves, especialmente con vistas a estos días de carnaval? ¿Tengo que ir el próximo domingo a Naumburg o nos vemos sólo el lunes y martes? Por favor, escríbeme todo lo pronto que puedas. ¡Que sigas bien!

FWNietzsche

¡Mis botas continúan estando completamente rotas!

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

129. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, mediados de febrero de 1860>

Querido Wilhelm:

Nuestra vida en Pforta no es más que un continuo recordar y esperar. Pero mientras el recuerdo de vez en cuando permite comparaciones muy tristes con los tiempos pasados, la esperanza nos da fuerza y nos consuela de nuevo con el dulce bálsamo de la espera, y nos eleva repensar en un presente frío y tedioso. Tras nosotros están ahora los días dorados de la navidad, velados ya por la tenue bruma de la lejanía, pero más luminosos reverdecen ante nosotros los jubilosos días de carnaval; y por encima de éstos se eleva todavía la semana santa de pascua, de la misma manera que más allá de las vecinas colinas se yerguen en la lontananza los montes, envueltos en tonos azules amables. Pues sí, esperar es nuestro paraíso — el alma busca ansiosamente un punto en el que espera encontrar solaz, en donde una veta de oro atraviese las piedras inertes.

¿Sabes ya a dónde iré probablemente en las próximas vacaciones? A mi querida Plauen[249], que despierta en mí verdaderamente

algunos de los recuerdos más queridos de la infancia. Recuerdo todavía una pradera maravillosa que, cernida por verdes colinas y bañada por numerosos arroyuelos, me reveló una vez el despertar de la naturaleza. Estanques con peces dorados, y mariposas, alondras, violetas y miosotas, rebaños con dulces tintineos — eso me recuerda siempre aquella canción tan sencilla y natural:

1. La primavera ha llegado
tan rápido, tan rápido.
Y difunde sus delicias
sobre prados y bosques

2. Y amor y vida
y alegría y felicidad.
Todo retorna con la
llegada de la primavera.

3. Las nubes tan vaporosas
tan puras como un lago. —
¡Oh, podría morir
de placer y de dolor!

Y desde Plauen <visitaré> después mi sombrío y salvaje Fichtelgebirge, que me causa la misma impresión que causaba a aquellos italianos[250] que creían que se escondían allí inmensos tesoros. Allí tienen que existir todavía muchas maravillosas canciones populares que aún no han sido recogidas. Quizás tenga yo la suerte de desenterrar alguno de tales tesoros, y ésta sería para mí la recompensa más bella. —

¿Vendrás el lunes y el martes próximos? A las 4 de la tarde comienza la representación. Así luego podremos hablar un poco entre nosotros. Díselo también a Gustav, quizás te acompañe. —

El domingo pasado hubo de nuevo concierto. Cantamos también, entre otras cosas, los coros del *Edipo en Colono* de Mendelssohn[251], verdaderamente estupendos. Se ejecutaron también varias partes largas del *Don Juan*[252]. En el coro femenino cantamos ahora el final de la *Lorelei*[253] de Mendelssohn. — —

Bueno, que sigas bien, querido Wilhelm, y dale muchos recuerdos a mis conocidos de mi parte y recuerda siempre a

tu íntimo amigo que te aprecia

FWNietzsche

Semper nostra manet amicitia!

130. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 22-25 febrero de 1860>

Querida mamá:

Fue muy bonito que estuvieseis los dos días[254]. ¿Qué habéis hecho para encontrar entradas para el segundo día? Para mí ha sido una verdadera diversión, y a vosotras os habrá también gustado mucho la representación. A pesar de que los alumnos de la secundaria superior han recitado de una manera muy divertida, me ha gustado todavía más *El mercader de Venecia*, sobre todo gracias a la estupenda recitación de Thiemich en la parte de Shylock. También lo hizo muy bien Goetz como el viejo Gobbo. — Hoy envío de nuevo mi ropa sucia y mis pantalones, que ya no me pongo, pues comienzan a abrirse por todas partes, y la chaqueta, que a pesar de Steinkopf, etc., me ha llegado con un agujero en la manga. ¿Habéis llevado *Ifigenia* al encuadernador? Me gustaría tanto tenerla aquí. Vuélveme a enviar también algo para mi leche; he tenido que privarme de ella durante mucho tiempo. — ¿Han traído ya el organillo?

Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Muchos saludos!
¡Adiós, hasta el próximo domingo!

¿No puedes venir uno de estos días a Almrich para poder hablar durante más tiempo?

Tu Fritz

¡Necesito urgentemente cerillas y pomada!

131. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 6.3.60

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido poder recoger una botella de tinta.

132. *A un amigo*[255]

Pf el 6.3.60

Dime, apreciado amigo, ¿por qué hace tanto tiempo
que no me escribes?

Siempre he estado esperando, contando los días y las horas.
Pues es un dulce consuelo una carta enviada por un amigo,
de la misma manera que una fuente que brota reconforta
al caminante sediento.
Para mí tienen mucho valor las noticias de tu salud:
también he transitado yo caminos similares,
y contigo he compartido alegrías y penas,
y en los lazos amistosos lo más difícil se convierte en fácil.
Por eso sé bien que los años de colegio son años difíciles.
Nunca se tiene miedo de las cargas, del esfuerzo y del trabajo.
A menudo también quisiera el alma liberarse de los lazos que la inhiben,
y en solitario encontrar refugio el corazón sensible.
Pero este peso también se hace ligero con la amistad fiel
que se nos acerca llena de consuelo, rica en elevación.
Entre amigos no hay nada que uno oculte a otro;
todos participan en un diálogo sincero.
Si uno se encuentra lejos, el amor despliega sus velas por el aire
y en forma de carta se aproxima al amigo solitario.
¡Querido! Se acerca el día en que nos veremos,
y de conversaciones íntimas disfrutaremos después de tanto
tiempo prohibidas.
Pero ¡sólo breve es la alegría! Pues pronto me voy de nuevo,
no hacia Pforta, donde sólo reina el rigor,
no al sombrío Fichtelgebirge, no, ¡a la tierra natal!
¡Ah! ¡Por última vez saludo el lugar más querido[256]!
Sí — ni siquiera la distancia entre las almas impide la perenne
comunicación.
Et manet ad finem longa tenaxque fides![257].

133. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

<Pforta, el 14.3.60>

Nietzsche pide con respeto 12 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

134. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 17 de marzo de 1860>

Querido Wilhelm:

Aunque espero verte mañana y hablar más tiempo contigo, sin embargo hoy, en el día de tu confirmación, quisiera enviarte un par de líneas, ante todo, para decirte que he pensado mucho en ti, especialmente durante esta semana, y he estado cerca de ti en espíritu. Tú estás viviendo ahora en un periodo riguroso de preparación, en el que todos los pensamientos y sentimientos se dirigen a la única cosa que importa, y en el que vienen concebidas las decisiones y propósitos más sagrados para la vida futura. Puesto que con este serio juramento entras en el grupo de cristianos adultos que se consideran dignos del más preciado legado de nuestro Salvador, a fin de que a través del goce del mismo encuentren la vida y la beatitud de su alma. Te deseo por eso la más rica bendición del Señor, para que con su fuerza te prepares dignamente para recibir sus dones divinos y derrame sobre ti también en el futuro, siempre, la abundancia de su gracia. Con este deseo y con la gozosa esperanza de volverte a ver pronto, permanezco

tu amigo

que te ama de todo corazón

FWNie<tzsche>

135. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 19.3.60

Se le pide al señor profesor *Buddensieg* con todo respeto 2 *groschen* y medio de plata para una regla de cálculo.

136. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

<Pforta, marzo-abril, 1860>

Se le pide al señor profesor Buddensieg con todo respeto 20 *groschen* de plata para la limpieza de ropa.

137. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 14.4.60

Nietzsche pide respetuosamente 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

138. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de abril de 1869>

Ayer por la tarde he vuelto a Pforta[258] muy contento, pero inmediatamente fui recibido con la triste noticia de que el *tío Knieling* había muerto el miércoles de madrugada[259]. En un primer momento no lo quería creer, pero me fue confirmado con total seguridad. — A esto debe de haber contribuido seguramente mucho la tensión por ese primer sermón. Lo siento mucho, sobre todo me da mucha pena por la querida tía. —

Ayer por la tarde he desempaquetado mi ropa y mis trajes. Hoy te envío la ropa sucia y los libros que no necesito. Por favor, envíame cerillas, papel, plumines de acero, el resto de mis trajes, y también algo de chocolate en polvo, pues el café y el segundo desayuno se han suprimido.

Bueno, ¡que sigas bien, y muchos recuerdos a Lisbeth y al tío!

¡Venid pronto uno de estos días! ¡El domingo no nos podemos ver!

Tu FWNietzsche

139. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 16 de abril de 1860>

Querida mamá:

Fue una verdadera lástima que ayer no nos hayamos podido ver, tanto más cuanto que ahora pasarán catorce días antes de nuestro próximo encuentro. Pero fui muy dichoso de encontrar al tío Edmund, que me ha invitado para las vacaciones de la canícula.

Esta vez, después de las vacaciones, no me encuentro tan bien

y no consigo de nuevo aclimatarme. Me gustaría mucho pasar algo más de tiempo en Naumburg. ¡Se está allí tan bien!

El sábado estuvimos con el señor doctor Franke en Rudelsburg; camino y tiempo fueron magníficos. —

Los salidas del domingo son siempre desde las 4 hasta las 6, a esa hora se deja sentir menos el calor. Sin embargo, ayer he pasado mucho calor. Que sigáis bien y venid del domingo en ocho días a Almrich. —

Necesito ahora muy urgentemente ropa; pero si todavía no está lista, envíame rápidamente mañana los plumines de acero, mis botas, algo de cacao y también un par de pantalones nuevos, comprados en una tienda. Steinkopf tiene todavía las medidas de los anteriores, pero deben ser un poco más cortos, pues de lo contrario tampoco me los puedo poner. Mis pantalones negros están tan apolillados, que jugando hace poco a los bolos los he roto. Ahora están en el sastre remendón. Bueno, ¡que sigáis muy bien todos! y ¡muchos recuerdos a Lisbeth y al tío!

Tu

queridísimo

FWN

Por favor, enviadme los 5 *groschen* de plata. Me gustaría guardarlos, pero al principio del semestre uno tiene que hacer algunos gastos, especialmente cuando se es primero de la clase[260].

Envíame también mis pantalones grises y mi chaleco bueno, ¡coged de este último la llave de la casa y mandadla en una carta!

140. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 19 de abril de 1860>

Mil gracias, querida mamá, por la carta y por la caja. Cómo me hubiera gustado ir hoy a Naumburg, pero no tuvimos salida. Además, hace muy mal tiempo. Por lo demás, a mí me pasa lo que ti; me parece que las vacaciones fueron hace meses fueron y me gustaría mucho que nos volviésemos a ver pronto. Todavía faltan cinco semanas para pentecostés; entonces podré estar de nuevo en Naumburg por poco tiempo, y luego todavía cinco semanas más, y entonces serán los estupendos días de la canícula. Ahora sigo teniendo mucho que hacer y descubro cada día nuevas funciones del primero de la clase. El señor doctor Heine[261] se ha ido y por ahora no tenemos profesor; la semana próxi-

ma tiene que llegar el señor doctor Heinse[262]. — La jornada de hoy ha sido celebrada con una ceremonia en el gimnasio[263]: se han cantado muchos himnos; el señor inspector Niese pronunció un discurso, en el que nos describió magníficamente con imágenes biográficas muy bonitas el modo de vida de Melanctón. Fuera de esto no habrá otras celebraciones. Ya sabes que el domingo no puedo ir. ¿No podrías venir algún día cuando haga buen tiempo?

Muchísimas gracias por todo lo que me has enviado; pero me habría gustado que me enviases también plumines de acero, pues los necesito con urgencia. Mis nuevos pantalones me caen muy bien; ¿cuánto durarán? Envía hoy, además de la ropa sucia, el traje y los pantalones reclamados y mi batín. Por lo demás, me hace mucha falta una pechera. Te envío una de las dos que me diste, la otra la tengo puesta. —

¡Mi querida mamá! Todavía no sé nada de los detalles de la muerte del querido tío, de cómo fue tan rápido, cómo fue el entierro, cómo se encuentra la querida tía. Por favor, escríbeme sobre eso o, si prefieres, me lo cuentas de viva voz.

Bueno, que sigas bien, mi querida mamá. ¡Saludos a Lisbeth! Envío el papel que ella quiere. Pero escríbeme muy pronto o, mejor todavía, ven

junto a tu

FWNietzsche

¡Muchos recuerdos también al tío!

141. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, el 20.4.60

Nietzsche pide con todo el respeto que le sea gentilmente permitido poder encuadernar el libro de canciones y adquirir un cuaderno de papel blanco.

142. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 22 de abril de 1860>

Querida Lisbeth:

Hoy te escribo de nuevo, ¡mi querida Lisbeth! Pues te debo carta desde el pasado semestre. ¿Cómo te va ahora? Hace mucho que no nos vemos ni hablamos, desde las vacaciones, si bien es cierto que nos

veremos probablemente el próximo domingo. Pues hoy tenemos comunión en Pforta y por eso se suspende la salida. Pero nuestros profesores nos llevarán al monte y a los bosques, a lo que se suele llamar «solazarse en la naturaleza»[264]. ¡Hubiera preferido mucho más si hoy pudiese ir un par de horas a Naumburg!

El sábado, hoy hace ocho días, hemos ido a Rudelsburg con el señor doctor Franke. Como *primus* estaba yo encargado especialmente de las diversiones. Cuando alcanzamos la cumbre, cantamos varias canciones, luego al regreso subimos a varias cumbres escarpadas, con lo cual se divertía mucho el señor doctor Franke cuando algunos ante el abatimiento apenas podían llegar hasta arriba. — Nuestro nuevo profesor, el señor doctor *Heinse*[265], sigue todavía sin llegar. Por eso la semana pasada nuestras clases han sufrido muchos cambios. — Pentecostés ya no está ahora demasiado lejos; cuando las vacaciones son muy cortas, y eso es mejor que nada, queremos disfrutarlas de lo lindo. ¿Vas a venir conmigo a casa del tío Edmund durante la canícula? Eso sería estupendo. En todo caso, yo me quedaré todavía en Naumburg hasta el 10 de julio, que es tu cumpleaños; de lo contrario no estaría en casa y ahí es donde mejor se está.

Por lo que respecta a mi drama[266], está todavía muy verde, a continuación te escribo un par de muestras de algunas escenas en verso:

a) 1.er Soldado: Estoy harto ya de esta maldita huida,
entumecidos y débiles tengo todos los miembros,
y apenas puedo ya mover las piernas.
Ahora debo decirme por una vez:
¿qué puede salir de todo esto?
2.º ” No contestes a esta pregunta.
Se dice, para el gran imperio persa.
Me daría completamente lo mismo.
No se trataría de mi propia salvaguarda,
hace tiempo que vivía del dinero ajeno.
En la pura magnificencia y complacencia.
1.er ” ¡Camarada, déjame explicarte
En el fondo somos verdaderos necios.
Nos hemos escogido la peor parte.
¿Tendríamos en nuestra patria mucho más
que aquí bajo el ejército de Darío?
¿Y podría haber algo más bello
que vivir junto a Alejandro?
Donde pequeño es el peligro, grande es el placer,
todo en general sobreabunda, etcétera.

b) Narbazanes: ¡Nosotros lo hemos llevado demasiado lejos!
¡Ahora se acabó! ¡Ahora corona, buenas noches!
Bessus: Quién perderá enseguida el valor,
queremos probarlo en el ejército,
y pronto cambiarán las tornas,
pues la fidelidad no es un lazo tan sólido
que bondad, dinero y grandes promesas
no la rompan —créemelo— antes de la tarde.
Narbazanes: Pero procedamos con cuidado
No hay que fiarse de las hordas griegas,
y especialmente de Patro, el rudo campesino,
cuando le veo me entra un escalofrío.
con él va a fracasar nuestro complot.
Él sabe, créemelo, toda la historia.

Etc., etcétera.

Ahora tengo que pedirte que consigas de mamá que me envíe mañana pecheras pequeñas y plumines de acero, pues esas dos cosas me hacen muchísima falta. Ahora, ¡que sigas bien! ¡Escríbeme pronto! Piensa a menudo

en tu hermano que te quiere
FWNietzsche

Necesito también papel secante, plumines de acero, pecheras pequeñas, pomada. —

Muchos saludos a la querida mamá y al tío[267]. El próximo domingo, si hace bueno, ¡a Almrich! Salida de 4 a 6.

143. *A Robert Buddensieg en Porta* (Ficha)

Pforta, 27.4.60

Nietzsche solicita un benévolo permiso para adquirir tres cuadernos. —

144. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, finales de abril de 1860>

Querido Wilhelm:

Tengo que escribirte de nuevo como es debido; pues para mí siempre es una verdadera alegría estar cerca de ti en espíritu y estar

ocupado contigo. Pero hace mucho que no nos vemos; desde las vacaciones no hemos vuelto a vernos. ¿Cómo te va ahora? ¿Seguís teniendo todavía mucho que hacer? En general, me encuentro muy bien, lo paso estupendamente al aire libre y me divierto jugando a los bolos. Ya hemos ido con el señor profesor Buchbinder a herborizar, pero no hemos encontrado todavía mucho. Salvo distintas anémonas, raras eran las flores que habían eclosionado. Es una cosa en la que pongo mucho interés y he vuelto a aprender las clasificaciones de Lineo. ¡Si mis ojos no me impidiesen buscar y encontrar! — ¿Cómo vas con tus planes? ¿Has terminado ya algunas escenas? Aunque yo me ocupe muy a menudo en espíritu con mi plan y haya acabado un par de escenas en verso, lo que veo es que la representación tendrá que reposar hasta la canícula. ¡En Pforta me falta mucho tiempo y soledad! — ¿Podremos hablar pronto? ¿Es cierto que vienes a la fiesta de la escuela el 21 de mayo? Eso sería estupendo. Por lo demás, espero que esta vez no tenga que volver a recitar, puesto que ya tuve el honor de hacerlo la última vez. Mis obligaciones de *primus* son para mí ahora ciertamente a menudo desagradables y pesadas (pues en Pforta hay otras muchas cosas que hacer que mantener la clase en orden y llevar el diario del curso), pero globalmente no me resultan tan pesadas como yo creía al principio del semestre. ¡El hombre se acostumbra a todo! —

Entonces, querido Wilhelm, escríbeme sin tardar, que tengo un plan y quiero saber si estás de acuerdo con él. Nuestras vacaciones de pentecostés comienzan el segundo día de fiesta, después de los oficios matutinos, a las 10 y media. ¿No podríamos emprender juntos una excursión a Rudelsburg? Pero para no equivocarnos, yo esperaré hasta las 11 y media en la sala VI y luego partiremos juntos. Pero hasta ese momento, espero que nos volvamos a ver otra vez. ¡Entonces hablaremos con más detalle! Ahora, que te vaya bien, querido Wilhelm. Da muchos recuerdos de mi parte a Gustav y escribe pronto

a tu amigo

FW. Nietzsche

Semper nostra manet amicitia!

145. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, abril-junio de 1860>

Querida mamá:

Lo pasamos muy bien ayer en Almrich y siento muchísimo que no podamos repetirlo el próximo domingo. Esta vez tendré que ir a Kösen, donde hace mucho tiempo que no he estado. Por lo demás, hoy no tengo nada más que contaros. Envío toda mi ropa sucia así como algunos libros. Envíame por favor también

Burmeister, *Historia natural*[268].

Y algo de cacao, que como me dijiste una vez puedes untar en el pan tostado y aplastado. Pues respecto a algo así me importa más la cantidad que la calidad. ¡Con un paquete tan pequeño de chocolate se hace poco! Bueno, que sigáis bien. Que Lisbeth me escriba como me lo prometió. ¡Salúdala de mi parte! ¡Lo mismo al tío!

Te quiere profundamente

FWNietzsche

146. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 10.5.60

Nietzsche pide con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la llave de la caja del *primus*.

147. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, mediados de mayo de 1869>

Querido Wilhelm:

Perdona que haya tardado tanto tiempo en escribirte; pero tenemos ahora realmente mucho que hacer, de manera que queda poco tiempo libre. Me ha alegrado mucho que te guste mi plan para pentecostés; mamá y Lisbeth quieren salir antes, temprano, y nosotros nos iremos después, a mediodía. Puesto que hace tanto tiempo que no nos vemos, te pido por eso que vengas a nuestra fiesta escolar, que no se celebrará el próximo lunes, como tú piensas, en el Knabenberg, sino dentro de los muros.

Estamos todos muy contentos con el nuevo profesor señor doctor Heinse[269]; me gusta mucho su interpretación de César, puesto que recurre frecuentemente a los sinónimos. Por lo demás, él te conoce muy bien, lo mismo que a Gustav, y me ha preguntado por vosotros. Seguro que se alegraría si le vas a ver algún día. — De momento continuamos con un tiempo maravilloso; los ruiseñores cantan también en nuestros muros. Espero que en los próximos días iremos a bañarnos. — Por otra parte, sería una lástima que en las vacaciones de la canícula nos viésemos tan poco; te pido, querido Wilhelm, que te decidas a hacer un recorrido conmigo por el Harz y escribe o dime tu respuesta definitiva. Luego, informaría inmediatamente al tío[270] sobre ello y él seguramente que se alegrará. Así pues, te pido que me escribas también con detalle respecto a nuestra excursión de pentecostés, y sobre esta última habla otra vez con mi mamá y ven el lunes 21 a casa de tu

FWNietzsche

Semper nostra manet amicitia!

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Pinder.

148. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 21.5.60

Nietzsche pide con respeto 5 *groschen* para la fiesta escolar[271]. —

149. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 24.5.60

Nietzsche pide con respeto 5 *groschen* para el día de montaña. —

150. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 28.5.60

Nietzsche pide con respeto 5 *groschen* para las vacaciones.

151. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 30 de mayo de 1860>

Querida mamita:

Así pues, ya volvió a pasar otra vez ese tiempo maravilloso y bello de las vacaciones y tengo que volver a adaptarme de nuevo a los inevitables vínculos. Esta vida monótona, silenciosa es completamente diferente de las actividades libres elegidas por uno mismo; ya estoy deseando que vuelvan las vacaciones. Pues me parece que casi se puede hacer todavía más que aquí, puesto que se trabaja como se quiere y se desea. — He llegado ayer por la tarde a las 10 menos cuarto; al final hemos ido bastante rápido. Sentí mucho dejar la vida social, pues ahora que no nos oye Lisbeth, el señor Füllsel es una persona muy interesante. ¿Es ya más agradable? La conversación parecía perderse en apartados y eran numerosos los motivos y ocasiones de abordar ciertas cuestiones polémicas. — Recibiréis hoy una caja vacía, pero yo la espero llena mañana. Me alegraría también mucho recibir algunas sobras de comida, pues mi armario está vacío, lo mismo que mi bolsa. Además de eso enviadme pantuflas, un tirabotas, *Psalterio y arpa*[272] y el libro de Spittler *Historia de la iglesia*[273] (ambos están en la vitrina), así como mis calzones, y luego el dinero correspondiente. — Muchos saludos a Lisbeth y al tío[274] de mi parte. ¡Es una lástima que las vacaciones se hayan terminado!

Os deseo a todos salud y prosperidad,
y para mí mismo el recuerdo y el amor de todos
FWNietzsche

152. *A Robert Buddensieg en Pfrota* (Ficha)

Pforta, 7.6.60

Nietzsche pide con respeto 15 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

153. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte[275] 11.6.60

Nietzsche pide 20 *groschen* de plata para limpieza de trajes al señor profesor *Buddensieg*.

154. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, junio de 1860>

Querida mamá:

Perdóname que ayer te escribiera sólo un par de palabras, pero tenía mucha prisa. Fue estupendo que nosotros nos viéramos el domingo pasado; yo he ido demasiado lentamente con el tío y al final tuve que darme prisa pero he llegado todavía a tiempo; del Schweinsbrücke a Pforta ¡en 17 minutos! — No tengo ninguna novedad que contarte; el tiempo está siempre amenazando lluvia y es incierto. Todavía no nos hemos podido bañar. — Por lo que se refiere a la canícula[276], pienso en este momento que pasaré en cualquier caso los primeros días en Naumburg. Por lo demás, quiero hacer muchas cosas en las vacaciones. ¡Contando con que en Gorenzen no haga demasiado calor! — Por lo demás, si el viaje al Harz no se hace, tampoco me importa. Las excursiones por los alrededores también son bonitas. — Por favor, enviadme el *Vellejus Paterculus*[277], un escritor latino que escribe sobre la historia romana; como nosotros estudiamos en estos momentos la historia romana, es una fuente muy necesaria. El dinero lo traeré conmigo si voy a Naumburg. El libro se puede conseguir en Domrich. Así pues, el domingo estaré en casa de los Teichmann. ¡Lástima que no nos podamos ver! Quedan pocos domingos para la canícula y luego sólo pocos días para vernos. Por favor, envíame pronto la caja con pañuelos, y servilletas, pues no tengo, y ese libro; y luego escríbeme para hablarme detalladamente de la canícula, etc. Muchos saludos a Lisbeth y al tío de mi parte. A él le deseo siempre mucha suerte en la preparación de su examen[278]. Ahora, ¡que sigáis muy bien!

Tu FWNietzsche

155. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de junio de 1860>

¡Querida mamá!

Fue estupendo que me hayas venido a ver ayer[279]; ¿has hablado luego con el señor doctor[280]? Me he divertido mucho leyendo el *Münchhausen*, el dulce me ha gustado mucho. Todavía no se me ha pasado el dolor y al sentarme y levantarme se agudiza rápidamente.

Por eso la mayor parte del tiempo estoy echado en mi cama. Hoy tienen que ponerme en el pie un sinapismo[281]. —

¿Me enviaste hoy los doce *Preludios* de Seb. Bach? ¿Y el *Vel. Paterculus*? Aquí hay que distraerse un poco, pues esto es muy aburrido. —

Por lo demás estoy muy bien, como ayer. Pienso mucho en la canícula, que llegará pronto, ¡del sábado en 14 días! Por favor, di a Lisbeth que me escriba uno de estos días, pues ahora tengo tiempo para contestarla, aunque a veces no sé lo que tengo que responderle. Que esta carta, querida mamá, te baste para cerciorarte de que no estoy peor. ¡Que sigáis todos muy bien! ¡Muchos saludos!

Tu FWNietzsche

156. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de junio de 1860>

Para mantener lo prometido os vuelvo a escribir hoy unas líneas. —

En primer lugar quiero darte las gracias por la carta de ayer, aunque sentí no haber recibido al mismo tiempo las partituras de música y el libro. —

Pero me gustaría que pidieras las partituras; te mando una ficha para que la remitas a Domrich. El libro me lo reservo para las vacaciones. —

Ayer me han puesto una cantárida[282], fue un episodio muy doloroso. Por lo demás me encuentro muy bien. —

Por favor, mándame cuanto antes una camisa, pues ya no tengo.

Ahora, ¡que sigas bien, mi querida mamá! Recuerdos a Lisbeth y al tío de mi parte.

T<u> FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

157. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 16.6.60

Nietzsche pide autorización para poder adquirir un clasificador.

157a. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 16.6.60

Nietzsche pide autorización para poder reparar una cerradura y hacer una llave.

158. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 17 de junio de 1860>

Querida mamá:

Hoy domingo debo volver a escribir como es debido y, en primer lugar, quiero darte las gracias por la caja y la carta. Ahora estoy mucho mejor; el dolor del pie me ha desaparecido y quizás mañana ya podría salir. Pasamos el tiempo como podemos, ayer he vuelto también a componer algo. Hoy no nos veremos, pero si el tiempo es bueno quizás podrás venir de nuevo. — El *Münchhausen* me ha entretenido mucho, es un libro maravilloso. — Nuestras vacaciones comienzan de ayer en dos semanas, a las 9 de la mañana. Estoy muy alegre por eso. Los últimos días se han vuelto a hacer coronas y para ello fuimos al bosque. Bueno, ¡que sigas bien, mi querida mamá! Muchos recuerdos para Lisbeth de mi parte y te doy las gracias por la afectuosa carta. ¡También al querido tío!

Tu FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

159. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 21.6.60

Al señor profesor Buddensieg se le han pedido con respeto 2 *groschen* de plata para dos porciones de azúcar para la medicina.

160. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de junio de 1860>

Querida mamá, ya he salido de la enfermería. Es una verdadera suerte. Salvo que mi pie está todavía un poco entumecido, vuelvo a estar muy sano. Hoy te envío la caja con ropa sucia y algunos libros para las vacaciones. Por favor, envíamela mañana de nuevo, pues yo ahora tengo que enviarte la ropa y los trajes y además la necesito todavía para dos envíos. En este momento la vida aquí es muy bonita; las seis últimas salas están ya con coronas, pero, querida mamá, te tengo que pedir esta vez mucho dinero. Ahora que todo el mundo tiene su dinero para el viaje, se recurre a la caja para decorar las salas con guirnaldas, etc. Quería pedirte por eso que me enviases mañana en la caja 10 *groschen,* pues no me gustaría gastar mis ahorros en esto. —

El domingo estuvo aquí Wilhelm. Fue estupendo, os estuve esperando estos dos días. ¡El sábado[283] nos veremos! ¡Muchos recuerdos!

T<u> FWNietzsche

161. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de junio de 1860>

Te doy muchísimas gracias, querida mamá, por haberme enviado ayer la caja junto con el dinero y la carta. Te la devuelvo hoy con algunos trajes y ropa sucia, y partituras. Por favor, envíamela mañana de nuevo, pues tendré que meter todavía algunas cosas, como libros, botas, pantuflas.

Por lo demás, me encuentro completamente bien, he vuelto a ir otra vez a bañarme, algo que me gusta mucho, y estuve también ayer por la tarde en el bosque buscando hojas de encina para hacer las coronas de las salas. Todo el corredor está adornado con coronas y guirnaldas. ¡Un espectáculo muy bonito! La idea de las vacaciones es lo que nos permite especialmente soportar los días que nos quedan. —

Ayer por la tarde volvimos a estar algunos en casa del señor doctor Heinse. Nos ofreció ponche de fresas. Bueno, ¡que sigáis todos bien! ¡Nos veremos el sábado!

T<u> FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

162. *A Edmund Oehler en Gorenzen*

25.7.60 N.a S. —

Queridísimo tío:

Pues bien, he llegado ya felizmente a Naumburg y he superado las incomodidades del tren correo y de la estación. En Eisleben me encontré algo indispuesto y así estuve hasta que llegué a Naumburg. Pero hoy todo ha terminado. He podido ver la casa de Lutero, donde había cosas muy interesantes. El señor pastor superior Jahr contaba con que nos quedáramos a desayunar y fue muy amable; te manda muchos saludos. En la diligencia un joven empleado ha dirigido la conversación — aburrido y tonto. Las tres horas en el ferrocarril, secas y monótonas, la conversación en el vagón, barriobajera, el camino hacia Naumburg, húmedo y lluvioso. El tío Oskar había salido, y no regresó hasta tarde. Le he contado un montón de cosas y luego me he ido a la cama rendido. Esta mañana Wilhelm me ha venido a buscar. —

Esto ha sido un relato muy fragmentario de mi viaje. Pero ahora, querido tío, tengo que darte las gracias por escrito, ya que no pude hacerlo de palabra. Créeme que ayer por la tarde estaba muy abatido y volvía a sentir nostalgia de regresar a la cálida Gorenzen en donde he pasado tan maravillosos días. Me parece ahora todo tan triste y desolado, sobre todo con el tiempo gris que tenemos hoy, que sólo puedo comparar mis sentimientos con aquellos que suscitan el final de las vacaciones y el regreso a Pforta. Nunca podré olvidar esta vida tan bella y apacible, esos magníficos paseos. Ahora pienso continuamente en Gorenzen y me imagino a cada instante lo que vosotros hacéis ahora y lo que nosotros hacemos en ese momento ¿Cómo está hoy la señora Wintern? Dale muchos recuerdos de mi parte; le deseo que se mejore cuanto antes. A menudo pienso en espíritu también en el querido señor Kantor[284], al que le doy las gracias por su bondad hacia mí. Pero finalmente, querido tío, te agradezco muchísimo tu bondad y tu cariño; puedes estar seguro de que nunca olvidaré esos bellos momentos. Que sigas bien, muy bien, y piensa de vez en cuando también

en alguien que te quiere profundamente

F W Nietzsche

163. *A Franziska Nietzsche en Pobles*

Sábado <Naumburg, 4 de agosto de 1860>

Muchísimas gracias por la amable carta que había esperado tan impacientemente. Me hubiera gustado mucho volver otra vez a Pobles, pero el domingo no pudo el tío, lunes, etc., llueve, de manera que a pesar de que lo deseábamos no lo hemos conseguido. Siempre he pensado que volverías otra vez a Naumburg, antes de que me fuese a Pforta, pero he esperado en vano. Hoy he hecho las maletas, pues la caja no había llegado y esta tarde parto de nuevo. Mi ánimo está triste, como se puede uno imaginar. Con Pinder he pasado unos días estupendos, con Wilhelm y Gustav hemos hecho excursiones, por las tardes hemos estado en la Vogelwiese, etc. Lisbeth ha tenido mucha suerte disparando; Sophie ha disparado por ella y ha <ganado> azúcar candí, un cordón negro y *fleur d'animée* (un concepto para mí oscuro). Muchos recuerdos para ella de mi parte. ¿Vendrá pronto a Naumburg? Los Pinder también os mandan a ti y a Lisbeth muchos recuerdos. — Ven pronto a Naumburg, pues yo no sé lo que va a pasar con la ropa. Sentiría mucho que no estuvieses el domingo, ni el ya próximo día de montaña. Ahora tenéis una vida muy ajetreada. ¿Irás con los otros a Maßnitz o vienes directamente a Naumburg? Me gustaría mucho que vinieses tan pronto como te fuera posible, pues no sé exactamente a quién tengo que dirigirme y sin embargo necesito muchas cosas. Por lo demás, no tengo mucho más que contarte, mi querida mamá, el tío te contará ya hoy muchas cosas. Muchos recuerdos a la queridísima abuela[285] de mi parte, como también a los queridos tíos y tías, piensa con frecuencia en mí y ven cuanto antes a Naumburg.

Te quiere de todo corazón tu

FWNietzsche

164. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de agosto de 1860>

Querida tía:

Hoy tengo necesidad de escribir, pues me falta todavía la funda del edredón y la debería tener ya. Quería pedirte encarecidamente, querida tía, que me la enviases tan pronto como te sea posible. Debe

de estar en la cómoda, en la habitación azul; quizás también lo sepa el tío Oskar. —

He llegado felizmente a Pforta, pero me gustaría mucho que mamá estuviese ya ahí, pues me faltan todavía una cantidad de cosas pequeñas. En Pforta se han producido grandes cambios[286]. Nuestra sala para lavarnos está ya terminada; funciona muy bien. Nos levantamos a las 5 menos cinco, tenemos hasta las 5 y cuarto para asearnos y para vestirnos, después tenemos estudio hasta las 6 menos cuarto y luego desayunamos. A las 6 tenemos los rezos y a continuación comenzamos las clases.

Por la tarde se nos ha dado una media hora libre entre 4 y 4 y media. Además, el sábado, el miércoles y el día de estudio podemos salir a pasear, además de la salida habitual del domingo, desde después de comer hasta la 1 y media. Los alumnos del último curso[287] salen todos los días hasta las 2 menos cuarto; los del último curso que disfrutan de una exención menor tienen el domingo una salida de tres horas; los que gozan de una exención mayor pueden salir después del desayuno hasta las 7.

Todo eso no es ninguna extraordinaria novedad. Pero, querida tía, tendremos que hablar más sobre eso cuando nos veamos. Si mamá no estuviese allí todavía, aceptaría con mucho gusto tu gentil proposición y yo iría a tu casa el domingo próximo, naturalmente, si eso te viene bien.

Te quiere de todo corazón tu

FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Rosalie Nietzsche.

165. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de agosto de 1860>

Querida tía:

Muchísimas gracias, querida tía, por haberme enviado tan rápidamente la funda del edredón; me sorprende que no estuviese allí la mía; quizás todavía no la han lavado. Mamá me ha escrito que no puede venir antes del día 14. Por lo tanto, he de tener paciencia todavía algunos días. Creía que llegaría ya esta semana y por eso había enviado una carta a Naumburg, que tenía que encontrar al llegar. Necesitaba ciertamente todavía algunas cosas, pero no sé si pue-

do importunarte con ello. Cerillas, plumines de acero Rosen, un par de pliegos de papel de música, si es posible con líneas muy cerradas, jabón, quizás también un poco de cacao. Pero como te he dicho, querida tía, puedo esperar muy bien hasta que mamá esté de vuelta. Ayer he estado en el bosque; por primera vez había ido a pasear allí. Me he adaptado ya bastante a Pforta; sólo de vez en cuando me pongo algo triste. Gracias a los nuevos reglamentos ha comenzado rápidamente una nueva vida para todo el mundo. Podremos conversar mucho entre nosotros el próximo domingo, si me permites gentilmente que vaya a tu casa. ¡Si tuviésemos algo más de tiempo! Llego, entonces, aproximadamente a las 5 menos cuarto. Hasta entonces espero que te vaya todo bien, querida tía… ¡De nuevo, gracias de todo corazón!

Te quiere de todo corazón tu

FWNietzsche

Me llevaré la servilleta; la ropa blanca la enviaré a Naumburg en la próxima caja.

166. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> el 10.8.60

Nietzsche solicita gentilmente la autorización para poder adquirir un jarro.

167. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 12 de agosto de 1860>

Querida tía:

Te escribo ahora inmediatamente para informarte de que he llegado muy bien a Pforta, y también de modo especial para darte mil gracias por tu gran amabilidad. No he tenido que hacer muchos esfuerzos para llegar a tiempo y bien, también ha llegado todo sin daños. La pequeña caja de cerillas me ha gustado mucho; por favor, da mil gracias a las queridas tías[288] en mi nombre; el papel musical es también justamente el que necesitaba; no puedo desear nada mejor.

Gracias también una vez más por el buen café y los pasteles; pero no tenías ninguna necesidad de haberte esmerado tanto, pues no estoy acostumbrado a tanta esplendidez. —

Si mamá llegase el martes[289], quizás vendría a verme el miércoles durante nuestro tiempo de paseo. Entonces tendría que estar ya a las 12 y media en la gruta arriba de Pforta; estaré en cualquier caso allí. ¡Eso sería una bonita sorpresa! Por lo demás, estoy ocupado toda la tarde con clases. Pero trataré de conseguir un permiso el próximo domingo para cuando llegue mamá.

Entonces, se podría celebrar ese día el cumpleaños de Lisbeth. Mamá escribiría quizás una carta[290] en la que invocase como punto principal su regreso y el cumpleaños de Lisbeth. Me gustaría regalar a Lisbeth un pequeño tintero de viaje, pues tiene muchas ganas de tenerlo. —

Bueno, ¡que sigas bien, querida tía! Muchísimas gracias de nuevo.

Te quiere de todo corazón tu

FWNietzsche

168. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de agosto de 1860>

Querida mamá:

Hoy, querida mamá, seguramente habrás llegado bien. No te puedes creer lo que me alegro de eso, puesto que hace tiempo que no nos hemos visto. Ahora tenemos que recuperar el tiempo que hemos perdido en vacaciones. Ven cuanto antes y escríbeme, y hazme envíos frecuentes. Te encontrarás con otra carta mía. Verás en ella hasta qué punto te esperaba. Esto ha sido mucho más largo de lo que habías previsto en principio. ¿Podemos vernos más tiempo el domingo próximo? ¿No puedes conseguir para mí un permiso? Sin duda, tienes dos motivos, en primer lugar tu llegada, y en segundo lugar se puede celebrar el cumpleaños de Lisbeth. ¿No ha venido Lisbeth contigo? Dale muchísimos recuerdos de mi parte. Siento muchísimo que no pueda estar hoy en Naumburg. Pero ahora tengo que pedirte inmediatamente que me envíes la caja, puesto que no me queda ropa limpia, no tengo camisas, ni pecheras, ni pañuelos. Por favor, envíame eso rápidamente. No tengo nada que ponerme para el domingo. Todavía quedan en Naumburg un par de botas mías. Las que llevo puestas ahora están todas deformadas y despellejadas, ¡qué mala suer-

te! Tampoco tengo el calzador de botas, ni guantes. Por favor, mándame todo esto en estos días antes del sábado. Me hace mucha falta.

El próximo domingo nos veremos pero, si no quieres solicitar un permiso para mí, ¿será con seguridad en Almrich? Quiero contarte muchas de las transformaciones de Pforta. También de las vacaciones. Hasta entonces ¡que sigas bien! ¡Querida mamá! ¡Me alegro mucho de que hayas vuelto!

T<u> FWNietzsche

¡Muchos recuerdos a la querida Lisbeth y al tío!

169. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 20 de agosto de 1860>

Ayer tuvimos sin duda una tarde muy hermosa y agradable. Nos hemos vuelto a contar muchas cosas, pues hacía mucho tiempo que no nos habíamos visto[291]. Ahora me alegro mucho pensando en el martes, en que vosotras en todo caso vendréis. —

Ayer olvidé comunicaros algo triste, que un alumno, Hentschel[292], de Weissenfels, se había puesto malo durante las vacaciones y que había muerto de una fiebre nerviosa[293]. En Pforta hubo también un *Ecce*[294] solemne. —

Hoy os mando una caja entera llena de ropa sucia junto con las botas. Pero no tengo nada de ropa. ¿Qué me voy a poner entonces el día de montaña? Necesito urgentemente pecheras, pañuelos y camisas. ¡Envíame esto rapidísimamente!

Ya no puedo escribir más. Son las 5 y cuarto y ya es de noche. Me alegro tantísimo de que hayáis vuelto. Muchísimos recuerdos a Lisbeth y al tío y a la tía de mi parte.

¡En espera de que llegue el martes!

Tu FWNietzsche

N. B. Te enviaré próximamente sin remedio muchas piezas sueltas de los trajes, pues por todas partes hay rotos, faltan botones — —

170. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte[295], 23.8<.1860>

Nietzsche pide con respeto 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

171. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 31.8.60

Nietzsche pide con respeto 2 *groschen* y medio de plata para el monumento a Goethe.

172. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 31 de agosto de 1860>

Querida mamá:

Hoy tengo que enviarte de nuevo la caja y en ella no puede faltar una pequeña carta mía. ¿Cómo estáis? ¿Habéis llegado bien el pasado miércoles a Naumburg? Nuestros bachilleres[296] han terminado todos, y el examen ha tenido que ser brillante. Hoy he pensado mucho en el tío y le deseo muchísima suerte; pues un examen como éste es algo importante y peligroso[297]. Ahora creo que saldrá todo muy bien. ¿Os acompañará el tío el domingo a Almrich? — Hoy os envío algo de ropa; eso que va envuelto en papel gris dádselo hoy (viernes) a Wilhelm; se lo he prometido muy firmemente. — Me han gustado mucho las peras últimas y tenían un sabor extraordinario. Muchísimas gracias por ellas. Me he decidido casi a que en vez de desperdiciar mi dinero en la Hitschke, es preferible enviarlo a Naumburg y recibir a cambio peras en la caja. — Muchos recuerdos de mi parte a la querida Lisbeth, a la tía y al tío. ¿Todavía no ha llegado la tía de Plauen[298]? Otra vez no tengo ropa para el próximo domingo. Si me la envías mañana, por favor, mándame también un vaso y dime dónde tengo que ir.

¡Que sigáis bien!

T<u> FWNietzsche

¿Querrá venir Wilhelm el próximo domingo conmigo a Almrich? Tengo que decirle algo.

173. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 3 de septiembre de 1860>

Querida mamá:

Puesto que te tengo que enviar hoy la caja a Naumburg, me gusta adjuntar una pequeña carta. Aunque ayer fue muy breve, fue estupendo que nos volviésemos a ver otra vez. Hoy comienza la semana de exámenes. Espero tener suerte con ellos. — El dinero lo he puesto en buenas manos. El tío Oskar estuvo ayer por la tarde aquí; me dio mucha alegría. Muchos recuerdos para él de mi parte. Quiero anotarle inmediatamente los libros que necesito para el curso siguiente. *Léxico de Homero de Krusius*[299]. *Tito Livio*[300]. *Las cartas de Cicerón de Süpfle*[301]. *El Leloup*[302]. *Gesenius, Gramática hebrea con textos elegidos*[303]. *Una Biblia en hebreo* con un *Léxico hebreo*[304]. *Un Nuevo Testamento en griego. Arriano*[305]. —

Además de esto necesito un vaso. — Dentro de tres semanas tengo mis tres días de vacaciones[306]. Me alegra mucho tenerlos, pues hemos disfrutado muy poco de la canícula.

Ayer por la tarde he ido a ver al profesor Buddensieg. Estuvo muy bien. La semana pasada fue también la recepción de los externos; de lo que todavía no te he hablado nada. Todos nosotros nos reunimos allí con los externos en el cenáculo y nos dieron dulces. Ahora, como el año pasado, quizás me vuelvas a enviar algunos dulces cuando termine el examen. Bueno, que sigas bien, mi querida mamá, escríbeme pronto, envíame ropa y ¡deséame suerte para los días de exámenes, que son inminentes! ¡Muchísimos recuerdos para Lisbeth y el tío!

Tu FWNietzsche

174. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 5.9.60

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

175. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 7.9.60

Nietzsche pide la autorización para poder adquirir una mano de papel b<lanco>.

También un lapicero.

176. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 12.9.60

Nietzsche solicita con respeto 16 *groschen* y medio de plata para el alquiler del piano.

177. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 19.9.60

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

178. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 21.9.60

Al señor profesor *Buddensieg* se le piden con respeto 20 *groschen* de plata para la limpieza de trajes.

179. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 21.9.60

Nietzsche pide con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

180. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 25.9.60

Nietzsche pide con respeto 10 *groschen* de plata para las vacaciones.

181. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 26.9.60

Nietzsche pide con respeto permiso para poder adquirir una mano de papel b<lanco>.

182. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 1 de octubre de 1860>

Querida mamá:

Esta mañana tengo que enviaros un par de líneas con un paraguas y un chal, para informaros de que ayer por la tarde he entrado muy bien en el redil aunque hacía frío, había humedad y barro. En ese corto espacio de tiempo lo hemos pasado muy divertido y nos hemos reído mucho[307]. Os doy muchísimas gracias por todas las cosas con las que me habéis alegrado. Algo que te has olvidado de añadir son los 5 *groschen* de plata para el criado[308], con el nombre sobre el envoltorio. Por favor, mándame las dos cosas con la caja de la ropa que me tienes que enviar en estos días. Esta noche hace mucho frío; estoy helado a pesar del batín y del cobertor. La noche anterior fue más agradable. Ahora, ¡que sigáis bien! Por lo demás, no tengo nada más que contaros. Una vez más, miles de gracias. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth y al tío!

Tu FWNietzsche

Cerillas, plumines de acero, lacre.

183. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 3.10.60

Nietzsche pide con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

184. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 5.10.60

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la bolera.

185. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 5.10.60

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata como dinero convenido.

186. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, octubre de 1860>

Querida mamá:

Como tú deseabas, te escribo ahora, pues acabo de <recibir> tu caja y las dos cartas de Lisbeth. De nuevo mil gracias por todo lo que me has enviado. La agenda me viene muy bien; todavía no sé si utilizarla como tal o darle un uso para algo mejor. Siento mucho que no nos podamos ver mañana; pero la semana próxima, puesto que no vamos a estar juntos, podemos escribirnos mucho más. Se puede hablar conmigo por la mañana temprano de 7 a 9, de 10 y media a 12, de 12 y media a 1 y media (de 5 a 7). Sobre estas últimas horas no sé exactamente. — Me he alegrado mucho de que el tío Oskar[309] esté ahí; eso me alegra tanto más cuanto que quizás pueda volver a verlo pronto. — Hoy no te puedo enviar la ropa sucia, porque todavía no tengo. Pero mañana seguro. Bueno, ¡que sigas bien, mamá! ¡Muchos recuerdos de mi parte a Lisbeth y al tío!

T<u> FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

187. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 18.10.60

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata para el 18 de octubre.

188. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 20 de octubre de 1860>

Querida mamá:

Puedes imaginarte, querida mamá, que sentí mucho no poder ir a Naumburg el jueves pasado[310]; pero el largo discurso del señor profesor Steinhard[311], la comida que se ha prolongado, me han retenido tanto que yo ya no tenía más que dos horas. Pensaba que quizás vendríais antes de comer para el acto solemne; Braune[312], el segundo, leyó un poema suyo, como ya te había contado. El discurso solemne del profesor Steinhard sobre Stein fue maravilloso. —

También te doy muchísimas gracias por haberme enviado rápidamente el pastel como yo quería. Estaba riquísimo; y he repartido honradamente algo entre los demás. También las peras sabían deliciosamente y estaban jugosas. — Por la tarde fuimos al monte, en donde hubo muchos fuegos artificiales. — Mañana domingo nos vemos de todas las maneras en Almrich, si hace bueno. Schenk[313] vendrá también con nosotros.

Ahora estamos siempre muy ocupados y tenemos muchísimo que hacer. ¿Ha llegado ya el bonito regalo de Lisbeth que me gusta tanto? Por lo general es muy bonito que cuando cumplo años tenga que esperar siempre alguna cosa. —

También he escrito a Wilhelm y a Gustav[314]. ¿Serás tan amable de mandarles la carta? —

Bueno, ¡adiós, querida mamá! ¡Muchos recuerdos a la querida Lisbeth de mi parte! ¡Mañana nos veremos!

Tu FWNietzsche

N. B. No tengo ni cerillas ni pecheras.

189. *A Robert Buddensieg* (Ficha)

Pforta, 23.10.60

Nietzsche solicita con respeto 5 *groschen* de plata para llevar vino.

190. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 3 de noviembre de 1860>

Querida mamá:

Te envío hoy los pantalones y algo de ropa sucia. Pero necesito de nuevo varias cosas: una funda para el edredón, toallas, pañuelos. Y luego mi cuchillo, que tiene mucha falta de que se afile y se limpie. También, quizás, una tableta de chocolate para la leche, que no se quiere transformar siempre en café. — Tampoco tengo cerillas. — Tenemos siempre mucho que hacer y no me queda nada de tiempo para escribir cartas más largas. Me alegro mucho pensando en el domingo que viene, cuando espero que nos veamos en las Saalhäusser[315]. Mi salida dura desde las 2 y cuarto, hasta las 4 y cuarto, de manera que estaré arriba hacia las 2 y media.

Esta mañana había escrito hasta aquí; ahora he recibido tu caja y la carta; muchísimas gracias por todo ello y por las estupendas peras. Pero algo que necesito urgentemente es un par de tirantes, que espero te los traigas a las Saalhäußer. Bueno, que sigas bien, ¡el domingo volveremos a vernos felizmente!

¡Saluda a Lisbeth de mi parte!

Tu FritzN.

Schenk[316] está mucho mejor; quería levantarse este sábado, pero el doctor[317] no se lo ha permitido.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

191. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 10 de noviembre de 1860>

Querida mamá:

Precisamente iba a escribirte, cuando recibí tu carta en la que me dices que mañana no puedo ir a Naumburg. Lo siento verdadera-

mente mucho, puesto que me había puesto muy contento por ello; seguro que es algo contra lo que no podemos hacer nada. Había esperado también que hoy, en el día de san Martín, habría salida hasta las 3; pero también se ha frustrado esta esperanza, de manera que no nos queda más consuelo que pensar del domingo en ocho días. Debido a los continuos trabajos que tenemos que hacer ahora, casi no se sale; pero me encuentro muy bien, con tal de que todo vaya bien. Me sigo informando continuamente por el estado de Schenk, que ha salido de la <enfermería>, y le voy a ver hoy también. Está mucho mejor; después de varios días se ha levantado de la cama, se aburre terriblemente. Piensa que quizás podrá salir el miércoles. .... Te pido que procures mandar las partituras[318] y la carta a mis amigos, y te ruego que lo hagas lo antes posible.

Mi cuchillo, del que te hablé, va bien.

Da muchos recuerdos a Lisbeth de mi parte, también a todos los queridos parientes que veas allí en Merseburg[319].

Tu FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

192. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 24 de noviembrre de 1860>

Querida mamá:

Me ha dado mucha alegría tu carta y tu caja; muchas gracias también por las manzanas. Es una lástima que no podamos vernos mañana para la fiesta de los difuntos[320], ese día en el que nos gustaría tanto estar juntos. Y así, hemos de consolarnos con el próximo domingo, donde me reuniré con vosotros en Almrich con Schenk. Todavía no ha salido de la enfermería, pues por regla general el señor doctor siempre mantiene a los convalecientes un tiempo largo. Por lo demás, no puedes pensar que yo pueda andar a mi antojo cuando tengo tiempo. Me tiene que firmar cada vez una ficha el que está de semana[321], pues la enfermería sólo está abierta cada día desde la 1 hasta la 1 y media. ¡Y en esa hora no tengo mucho tiempo! Pero he hablado con él muchas veces en el edificio de la escuela, adonde va a menudo por poco tiempo, y le he conseguido libros para leer. No sé qué más puedo hacer; tampoco tengo tiempo para eso. Todavía quedan cuatro semanas para navidad; me da mucha alegría pensar en ello; próxi-

mamente te enviaré la lista de mis deseos. Seguramente ésos son los días más bonitos del año. — Por lo demás, si quieres nueces para navidad, te aconsejo las de Saalhäuser, que son estupendas y a buen precio (sesenta, 1 *groschen* de plata). — Fuera de eso no hay nada; ni uvas, ni mosto que sea bebible. —

Es muy grato para mí que os encontréis todos bien; he esperado mucho durante toda la semana una carta. Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Muchísimos recuerdos a Lisbeth de mi parte! ¡Hace mucho que no la veo! —

Tu FWNietzsche

Si mañana hubiera todavía salida, no tienes más que esperarme.

Sobre la carta al tío Edmund, nos esperamos hasta navidad. ¡Tengo mucho que hacer!

Sábado

Para mi satisfacción hoy ha salido ya Schenk definitivamente de la enfermería.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

193. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 25 de noviembre de 1860>

Querida mamá:

Hoy, en la tan querida fiesta de los difuntos, he pensado en vosotros más que nunca y he deseado celebrar esta fiesta en vuestra compañía. Te doy muchísimas gracias por tu querida carta; era como si se hubiese escrito desde mi corazón y me acordé vivamente de nuestros queridos difuntos. Ayer a las 6 cuando tocaban las campanas, pensé mucho en vosotros y en las horas que hemos pasado juntos los primeros años. Por la tarde se cantó el *Ecce*[322] y se leyó la biografía de los primeros que murieron en Pforta. Entre éstos figuraba el consejero de medicina Stapff[323], del que se hizo un gran elogio. La ceremonia finalizó luego con un discurso del profesor Buchbinder. —

Hace una infinidad que no nos vemos; tengo todas las esperanzas en el próximo domingo, en que Schenk y yo iremos a Almrich. Él está ya completamente curado, pero no parece sentirse bien en Pforta, quizás también porque ha de tener todavía algo de cuidado con su estómago. Eso es al menos lo que me parece a mí. Envío de nuevo la

ropa. Tengo mucho que hacer y no acabo de terminar los trabajos. ¡Me pongo muy alegre cuando están ya próximos los bellos días de navidad! Muchos recuerdos de mi parte a Lisbeth. Hace mucho tiempo que no la veo.

T<u> FWNietzsche

Adjunto mis pantalones.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

194. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de noviembre de 1860>

Querida mamá:

¡Hoy sólo un saludo, querida mamá! Me alegro mucho de que hayas vuelto[324] y me gustaría escribirte una carta más larga, pero tengo mucho que hacer. Necesito todavía una pechera para el domingo, pues la otra me la manché el jueves cuando estuve en la montaña. ¡Por favor, envíamela! ¡Muchísmos recuerdos a Lisbeth de mi parte!

Tu F.W.Nietzsche

195. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 1 de diciembre de 1860>

Querida mamá:

Hoy de nuevo pocas palabras, pues espero que mañana podamos hablar más tiempo. Estoy en Almrich a las 2 y media. —

Muchas gracias por haberme enviado rápidamente la ropa, y también por las estupendas peras. Inmediatamente vuelvo a enviar la caja y dentro los pantalones rotos con el chaleco sin hebilla. Quizás podrás arreglar las dos cosas de aquí a mañana. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth de mi parte! ¡Que sigas bien!

T<u> FWNietzsche

196. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 3.12.60

Nietzsche solicita con respeto 24 *groschen* y medio de plata para el alquiler del piano.

197. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 3 de diciembre de 1860>

Querida mamá:

Nuestro encuentro de ayer me ha gustado mucho, es mucho más agradable cuando estamos solos. Podemos disfrutar así mucho más. He llegado totalmente feliz y con el tiempo justo a Pforta, pero sucio hasta arriba.

Mi caja parte hoy con ropa sucia; por lo demás, se me había olvidado decirte ayer que no me has enviado esta vez ninguna pechera. La que tengo puesta está muy sucia; te habrás dado cuenta ayer. Por favor, envíame cuanto antes alguna.

Me gustaría estar ahora en Naumburg, en esta época en la que esperamos la navidad. Hoy pensaba en lo familiar que era esta época en otro tiempo. El jueves es san Nicolás; en Pforta se echa de menos una fiesta como ésta.

Por lo demás, en lo que concierne a mis deseos para navidad, quiero expresarlos ahora mismo. Hay dos cosas:

Obras dramáticas de Shakespeare[325]
traducidas por varios. Con grabados de acero.
Libro de corales domésticas[326], como el que tiene el tío Edmund.
Con apéndice.

No me negarás que las dos cosas serán muy útiles para mí. Pues ahora necesito tener un Shakespeare, ya que su conocimiento pertenece a la formación general y nosotros tenemos muy a menudo en los cursos superiores temas sobre sus obras. Lo bonito y útil que puede ser el otro deseo lo conocerás por el hecho de que no tenía ningún libro de coral como éste, en el que están en su forma original todas las corales. Éste lo necesito también por otro motivo, que sin embargo no te puedo ahora desvelar. Espero que Papá Noel te conceda esa gracia. Quedo con esta buena esperanza

con muchos recuerdos a Lisbeth

tu FWNietzsche

198. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

<Pforta> 14.12<.1860>

Nietzsche solicita con respeto permiso para poder adquirir una mano de papel b<lanco>.

199. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de diciembre de 1860>

Querida mamá:

Después de que no nos hayamos vuelto a ver durante algún tiempo, tengo que coger hoy de nuevo la pluma. En primer lugar, mis más cordiales gracias por esa sorpresa por san Ruperto; me ha sabido todo estupendamente y me he acordado vivamente de las horas que hemos pasado juntos antes durante este día. —

Luego quería también anunciarte que ahora nos beneficiamos de un segundo desayuno, que consiste en dos pequeños panecillos[327], pero que tienen poca mantequilla. —

Me alegré mucho de haber estado el domingo mucho tiempo con el tío Oskar; parecía encontrarse muy bien y me describió la vida de estudiante con los más agradables colores. Los otros dos me parecieron también muy amables, fueron muy gentiles. Lamenté que no estuvieses allí, sobre todo también por Schenk, que seguramente se ha aburrido mucho.

Por lo demás, no sé qué es lo que te podría interesar. ¡Escríbeme pronto! ¡Muchísimos recuerdos de mi parte a Lisbeth!

T<u> FW N.

200. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 19 de diciembre de 1860>

Querida mamá:

Hoy sólo unas pocas palabras, pues espero que nos veamos pronto. Te envío todo lo que me queda de ropa, a excepción de un par de pañuelos, una servilleta y una toalla. Luego, algunos libros, el gabán,

patines y guantes, todo en previsión de las vacaciones. Siento una alegría inusual pensando en los bonitos días de navidad. Sólo quedan tres días para estar con vosotros. Viviremos juntos unos días familiares. Ahora, sin embargo, tengo todavía muchas cosas que mandar, todavía no sé si cabrá todo en la caja. Por favor, mándamela mañana inmediatamente. Lo que no quepa, lo llevaré en la bolsa. El domingo pasado en Almrich fue estupendo, hemos vuelto a hablar de nuevo mucho rato placenteramente. Ahora tenemos mucho que hacer, en las vacaciones también tengo que ocuparme de muchas cosas. Que sigas bien, muchísimos recuerdos a Lisbeth de mi parte. Por favor, cuando os envíe el jueves la caja por última vez, no la abráis sino esperad hasta que yo llegue, para que pueda arreglar mis muchas partituras y papeles y no se me pierda nada. ¡Muchos saludos a Lisbeth!

¡Con esperanza!

FWNietzsche

201. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 20.12.60

Al señor profesor Buddensieg se le han solicitado con respeto 20 *groschen* para limpiar trajes.

202. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, segunda semana de enero de 1861>

He recibido correctamente tu cariñosa carta y la caja, aunque con algo de retraso. ¿Has escrito ya al señor inspector Niese? Todos los demás han traído cartas al venir de las vacaciones; por tanto, escribe por favor tan pronto como te sea posible. Ahora hace un tiempo frío e invernal; sigo pensando frecuentemente en las estupendas vacaciones y en las horas entrañables que hemos pasado juntos. Mi *stolle*[328] y mis manzanas se han terminado por desgracia. — Ahora queremos en nuestra sala abonarnos al *Courier* de Halle[329] por su módico precio. — Sentí mucho que no nos hubiéramos visto el pasado lunes; tenía clase de piano y cuando me di cuenta, ya os habías marchado. ¿Vinieron el tío Edmund y la tía Ida? — Hoy mando la caja con ropa, etc.

Por favor, envíamela el sábado de nuevo con ropa y otras cosas. ¿Has recibido la llave del baúl, el baúl y la carta? ¿Cómo está Lisbeth con su pie? ¿Ha vuelto a la escuela? — Dime también dónde nos vemos el próximo domingo. Espero que en Almrich, si no hace mucho frío. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth, querida mamá! ¡Que sigas bien!

Tu FWNietzsche

NB. Esto lo hubiese escrito ayer, querida mamá. Pero ayer he tenido tu cariñosa visita, que me ha dado una alegría insólita. ¡Tenía que haber sido algo más larga! Escríbeme y dime dónde nos vemos el domingo. (La salida es de las 2 y cuarto a las 5 menos cuarto.) Quizás me puedas volver a enviar también una porción de manzanas, para que tenga en mi armario algunas provisiones.

Tu FWN

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

203. *A Gustav Krug y Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 14 de enero de 1861>

Queridos amigos:

Han vuelto ya a pasar los bellos días en que pudimos hablar largo y tendido, han pasado esos tiempos que son tan consoladores en el recuerdo y tan esperanzadores en la espera. Tanto para cumplir mi promesa dada, como también para poder de nuevo entretenerme agradablemente en pensamientos con vosotros, si no personalmente al menos en espíritu, me decido a dirigiros ahora algunas palabras, menos sobre mis experiencias vividas, sobre eso de lo que he disfrutado, sobre lo que he oído y visto, que sobre algunas ideas de las que ciertamente ya hemos debatido mucho entre nosotros en el transcurso de las horas que pasamos recientemente juntos. Pues ¿qué tendría yo que decir de mi vida actual? ¿Que tenemos mucho que hacer? ¿Que el pensar en las vacaciones impide trabajar? ¿Que es muy poco, ¡ah!, desgraciadamente poquísimo, el tiempo que tenemos para dedicarnos a nuestras ocupaciones favoritas? Eso es una experiencia que vosotros habéis tenido y que continuáis teniendo. ¿Por qué tendría yo que aumentar vuestro mal humor? A decir verdad, es mucho más agradable huir de la tiranía de la violencia para refugiarse en el dominio de la voluntad libre. Sin

más rodeos quiero por eso centrarme en el tema, que debería retener por poco tiempo vuestra atención. Y este tema concierne a la transformación del oratorio[330]. Mientras que hasta ahora se ha creído que el oratorio tenía en la música religiosa el mismo lugar que la ópera en la música profana, esta opinión me parece falsa, e incluso denigrante. En sí y por sí mismo el oratorio es ya de una grandiosa simplicidad, aún más, debe ser como una música que eleva, y ciertamente eleva desde un punto de vista estrictamente religioso. Así, el oratorio desdeña todos los otros medios de los que se sirve la ópera para provocar un efecto; nadie lo tendría por una especie de acompañamiento, lo que es todavía para la masa la música de ópera. No excita ningún otro sentido fuera del oído. La materia también es infinitamente más sencilla y más sublime, incluso en gran parte es conocida y es comprensible para todos, también para la gente inculta. Por eso, creo que el oratorio, en su género musical, se sitúa en un nivel más elevado que la ópera, en la medida en que sus medios son más simples, sus efectos más inmediatos, y en cuanto a su difusión debería ser al menos más universal. Si esto último no es así, entonces hay que buscar las causas no en el género de música mismo, sino en parte en la manera en que se lo trata y en parte en la falta de seriedad de nuestra época. Por lo que se refiere a la manera en la que se trata, se puede decir en primer lugar que es demasiado complicada, y que además se siente una falta de unidad. ¿Cómo una obra musical dividida en una masa de parcelas independientes podría producir una impresión única y, sobre todo, sagrada? Por eso sostengo que el todo no se debe dividir más que en un pequeño número de partes, pero en partes mayores, que se unen a la sucesión de acontecimientos y que presentan sin excepción un carácter único. En segundo lugar, hay una desventaja en la manera demasiado artificial y arcaica de tratar el oratorio, una manera más propia de una sala de estudio que de nuestras iglesias y salas de conciertos, y que para incultos musicalmente hace más difícil la comprensión de la obra, por no decir imposible. Ahora bien, es cierto que una obra de estas características no puede y no debe ser desde la primera audición examinada a fondo ni reconocida, sino solamente sentida. Nadie negará que una fuga también puede ser sentida por un inculto, sobre todo si es breve y vigorosa y no es ejecutada cambiando a menudo de ritmo, haciéndose aburrida y disonante. Pero el motivo principal por el que el oratorio es tan poco popular hay que buscarlo en que la música a menudo se desacraliza mezclándola con elementos profanos. Y ésa es la exigencia capital, que en todas partes lleve la marca de lo sagrado y lo divino. Por consiguiente, es preciso que todo oratorio satisfaga estos tres requisitos: mostrar por doquier un carácter coherente y unitario, luego pene-

trar profundamente en el corazón y finalmente que sea estrictamente religioso y que eleve el espíritu. A lo que se añade otra exigencia, pero que es realmente necesaria e irrenunciable. Quiero decir que hay que eliminar el recitativo y encontrarle un sustituto apropiado. Es imposible cantar un recitado que no sea poético en absoluto, sin producir una impresión de ruptura y molesta. Como sustitución apropiada tampoco se puede pensar verdaderamente en otra pieza musical. Pero si el recitativo es absolutamente necesario, entonces me parece que sería necesario que las palabras fuesen pronunciadas al mismo tiempo que la música de acompañamiento. Así se introduciría entonces un nuevo elemento, o sea, el elemento melodramático. Pero además hay que evitar tanto como sea posible todo lo que no es cantable y en cuanto a las partes intermedias que pueden faltar, que el que escucha puede completar fácilmente cuando se trata de recitados conocidos, es preferible llenarlas con frases musicales intermedias del mismo carácter que con el recitado. —

Puesto que espero expresaros en las próximas cartas la continuación de mis ideas sobre esto y el tiempo me apremia, tengo que terminar ahora. ¿Han llegado las partituras? Estoy muy impaciente. Próximamente nos enviaremos recíprocamente nuestras composiciones de enero[331], y de Wilhelm quizás reciba también un envío de diciembre que se ha retrasado. Escribidme rápidamente: deseo vehementemente una carta, pues estoy muy enclaustrado y muy alejado de vosotros. Por lo demás, deseo que os siga yendo todo muy bien y pensad también de vez en cuando en vuestro amigo de Pforta.

Semper nostra mane<t amicitia>

[+]

Wilhelm Pinder responde a mediados de enero de 1861: I/1, 348.

204. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 14 de enero de 1861>

Querida mamá:

Sentí mucho que ayer no nos viéramos cuando fui a felicitar a la tía Rosalie[332] y a visitar a las tías[333]. Había contado que con seguridad y certeza os vería, y me había puesto muy contento por ello. Pues nosotros nos hemos ya visto el domingo pasado y vuestra estancia en

Pforta fue demasiado breve. El 3 de febrero, el día después de tu cumpleaños, haz una petición de salida que sea larga y envíame una carta[334]. El mismo día no puedo salir fuera. — Le he dado a la tía mis gafas. Hay que soldarlas. — El día en que podemos dormir más cae en martes; quizás pueda informarse Barthels. — La caja con la carta, la ropa y las manzanas las he recibido correctamente; muchísimas gracias por todo. — Hoy os adjunto con la carta otra para mis amigos. Por favor, ¡hacédsela llegar bien, querida mamá! — ¿Cómo estáis? Escríbeme contándome pormenores. El próximo domingo nos encontramos en Almrich, ¿no? Caminar con nieve es demasiado cansado entre Pforta y Almrich, especialmente con una carretera tan mala. Un favor más: como se está haciendo una colecta ahora para hacer un regalo al señor profesor Korsen[335], y otra para la asociación Gustav Adolph, necesito ahora sin falta *5 groschen* de plata, sobre todo porque no quiero utilizar el tálero que tengo. Tú quizás me los podrías mandar envueltos dentro de la próxima caja; sería para mí un gran placer. Ahora, que sigas bien, querida mamá, y muchos recuerdos a Lisbeth.

Tu FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

205. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de enero de 1861>

Querida mamá:

He recibido tu cariñosa carta y te doy mil gracias por ella. He remitido a Schenk la carta. — El próximo domingo nos vemos entonces en Almrich, como tú me decías[336]. — Estos días no me encuentro del todo bien, pero no se qué me pasa. Tengo continuos dolores de cabeza; toda la cabeza está dolorida; luego me duele el cuello con cualquier movimiento, lo mismo la garganta cuando respiro. Llevo dos noches sin dormir nada, con frío unas veces y sudando otras. Me cuesta coordinar mis ideas, y todo en torno a mí lo veo como en un sueño. Pero creo que si no tomo medidas contra eso muy pronto irá todo mejor. En todo caso, no iré a la enfermería. Si el domingo estuviese peor, entonces vamos juntos a Naumburg y me quedo allí. No tengo ningún apetito, pero como de costumbre; pues si continúo mi modo de vida habitual, mejorarán pronto las cosas. No os preocupéis

por eso; espero que el domingo haya pasado todo. Mándame mañana la caja. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth.

Tu FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

206. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 26 de enero de 1861>

Querida mamá:

Hoy he entrado de nuevo en la enfermería[337], pues fuera no puedo hacer nada ni tampoco trabajar. Por lo tanto, mañana no nos podemos ver; lo siento mucho, pues hace ya tiempo que no nos hemos visto. La enfermería está bastante llena, ocho sin contarme a mí; se hace muy aburrido. Espero sobre todo que en breve pueda volver a salir, para que no falte mucho. Por ahora he perdido pocas clases, pues hoy es sábado, mañana domingo y el lunes es el día en que podemos levantarnos más tarde. Me alegro mucho de que estéis bien. Schenk ha escrito también para dar las gracias por tu carta, como también para anunciar la muerte de otra hermana suya[338]. ¡Pobre muchacho! — Escríbeme otra vez cuanto antes y mándame ropa, sobre todo camisas, quizás también una toalla. Bueno, que sigas bien. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth!

Tu FWNietzsche

207. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte, 27.1.61

Se le ha solicitado con respeto al *señor profesor Buddensieg 2 groschen* de plata para dos porciones de azúcar para uso medicinal.

208. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, segunda mitad de enero de 1861>

Querida mamá:

Hoy solamente algunas palabras, pues no tengo ya mucho tiempo y Schenk quiere llevarse mi carta. Estoy mucho mejor, el cuello ya no me duele, la garganta mucho menos, pero tengo todavía frecuentes dolores de cabeza. El señor doctor[339] me ha prescrito principalmente reposo y ningún nuevo medicamento. Todavía sigo sin poder trabajar. Si me quieres mandar algo, envíame manzanas asadas, que me hacen entrar en calor. Me gustan mucho. ¡Muchísimos recuerdos a Lisbeth de mi parte!

Tu queridísimo

FWNietzsche

209. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta> Miércoles, 30 de enero de 1861

Querida mamá:

Pensaba ya que mi malestar había pasado, pero desde ayer ha vuelto con un grado mayor de intensidad. Los dolores de cabeza son tan fuertes, que no puedo hacer nada. De nuevo me duele el cuello; y tengo otra vez dolor de garganta. No he podido dormir por las noches a causa del dolor. Estoy sumamente triste. El profesor Buddensieg[340], que ahora tiene la inspección, me ha aconsejado que consulte con el señor doctor. Hice lo que me aconsejó y el doctor dijo que tenía que ir a la enfermería. Esto es para mí muy desagradable, pues hacía poco que había salido de allí. Pero no hay más remedio. Lo que más siento es que seguro que no voy a poder estar en tu cumpleaños. — Si supiese al menos cuál es la causa de todo esto. Lo que me alivia es que he comenzado a estornudar. Creo que no durará mucho. Bueno, que sigas bien, escríbeme otra vez. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth! Si te es posible y si el camino está en mejores condiciones, ven a verme. Envíame la caja con mucha ropa.

¡Que te vaya bien!

Tu FWNietzsche

210. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta 2 de febrero de 1861>

Querida mamá:

Algunas palabras tengo que escribirte hoy, querida mamá; pero perdóname por adelantando si mi carta es muy corta y mi escritura mala.

En primer lugar mi más afectuosa felicitación por tu querido cumpleaños. Que el buen Dios esté contigo durante todo el año y te colme de bendiciones. Que te conceda siempre buena salud, que puedas pasar este nuevo año en las mejores condiciones. Pero nosotros queremos siempre también esforzarnos en el nuevo año, demostrarte con palabras y hechos nuestro agradecimiento y recompensarte tu gran amor hacia nosotros. —

Siento de todo corazón no poder estar hoy en Naumburg, pero sigo todavía en la cama y aún no puedo levantarme. Pero estoy mejor; los dolores de cabeza son menos intensos; el apetito también es mejor, en resumen, estoy en vías de recuperarme. Las manzanas asadas me han gustado mucho. Te doy muchas gracias por ellas; también he recibido bien la ropa. ¿Me habías escrito? No he encontrado la carta.

Muchos recuerdos a Lisbeth de mi parte y ¡que paséis el día muy alegremente! ¡Dale muchos recuerdos al tío Theobald[341]! ¡Que sigáis bien, muy bien!

Tu queridísimo

FWN

Mi poesía de cumpleaños y una pequeña composición[342] están todavía sin terminar; lo siento mucho. Pero terminaré todo más tarde. —

211. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de febrero de 1861>

Querida mamá:

De nuevo pocas líneas, para darte noticias sobre mi estado de salud. Ya puedo ponerme de pie y el domingo he estado levantado casi todo el día. Tengo que volver a acostumbrarme, porque al principio apenas podía caminar. Pero ahora estoy mucho mejor; por lo

demás me siento tremendamente débil; no puedo ni leer ni escribir nada que exija un esfuerzo, si no quiero tener inmediatamente dolores de cabeza; por lo demás, se puede soportar. A mediodía vuelvo a comer algo de carne. Muchas gracias, querida mamá, por las conservas que me has enviado por Schenk. Están muy buenas; pero sigo comiendo poco, para que no me siente mal. ¡Muchas gracias a todos, recuerdos para todos! Me alegra mucho que hayáis pasado tan buenos días. Lástima que yo no pudiese estar allí con vosotros. ¡Que sigas bien, muy bien! ¡Muchos recuerdos a Lisbeth y todos los demás!

Tu FWN

212. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, primeros de febrero de 1861>

Querida mamá:

Si he tardado tanto en escribirte es sólo porque creía con toda seguridad que en estos días te iba a ver personalmente en Pforta. El tiempo es ahora tan maravilloso; por favor, ¡ven a verme ya, querida mamá! Tu carta la he recibido bien; muchísimas gracias por ella. Estoy ahora mucho mejor; en realidad me encuentro muy bien, puedo ir todos los días una hora a pasear y sólo raramente me duele la cabeza. Yo, sin embargo, no volveré a insistir al doctor[343], sino que dejaré que él decida. Quizás deje la enfermería mañana[344], o tal vez a más tardar el domingo. ¿Qué hay de las entradas de carnaval[345], querida mamá? Esta vez yo no las puedo sacar. ¿No te apetece por este motivo venir un día? Los alumnos del último curso[346] representan *Julio César* y las escenas cómicas del *Sueño de una noche de verano*. Los de la secundaria superior, dos comedias de Friedrich[347], cuyos títulos todavía no sé. —

Bueno, que sigas bien, querida mamá, envío hoy también mi caja, pero sin ropa.

Tu FWN

¡Muchos recuerdos a Lisbeth!

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

213. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de febrero de 1861>

Querida mamá:

Quiero escribirte hoy rápidamente en respuesta a tu querida carta, que me ha dado mucha alegría. Es muy natural que te hayan gustado más *César* y las escenas de *Sueño de una noche de verano* que las comedias de los alumnos de la secundaria superior, porque los alumnos del último curso han actuado notablemente mejor. — Mi salud ha mejorado también, aunque volvieron con bastante intensidad los dolores de cabeza ayer por la tarde. El sábado te vuelvo a escribir seguramente otra vez, para que nos podamos ver en Almrich, en caso de que haya dejado la enfermería. A Lisbeth le agradezco mucho su amable carta y prometo contestarle pronto. — A nosotros nos han dado también aquí nuestros creps, el martes dos y hoy otros dos. Me han gustado mucho. Bueno, que sigas bien, querida mamá. Pronto escribiré de nuevo. ¡Muchos recuerdos!

T<u> FWN

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

214. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 16 de febrero de 1861>

Querida mamá:

Estoy verdaderamente harto de estos dolores de cabeza; no van mejorando y siempre vuelven. El más pequeño esfuerzo de cabeza me produce dolores. Y además, pierdo muchas lecciones sin conseguir recuperar ninguna. Hoy me han vuelto a poner detrás de cada una de las orejas una cantárida[348]. No creo que me aliviará. ¡Si pudiese pasear diariamente durante mucho tiempo! De lo contrario no sé cómo voy a poder curarme. He pensado ya que si no sería mejor que pasase un par de semanas en Naumburg y me curase allí con los paseos. Por favor, ven mañana (domingo); así podremos hablar un poco más detalladamente sobre eso. Aquí en la enfermería los dolores de cabeza, creo yo, no cesarán. —

Por lo demás, aquí se ha declarado el sarampión de una manera cómica; cada día llegan dos o tres. En total hay ahora diez enfermos. —

Bueno, que sigas bien, querida mamá. Piensa en todo ello y ven a verme. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth!

Tu FWN

215. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de febrero de 1861>

Querida mamá:

Aquí estoy de nuevo felizmente en Pforta[349]. Fue muy bonito que me acompañasen Wilhelm y Gustav; hemos conversado juntos muy a gusto. Esta mañana me he presentado al señor doctor; este mediodía lo haré al profesor Buddensieg. — Mis dolores de cabeza no se han repetido más que un par de veces; esto irá mejorando. He de recuperarme mucho. Envíame todo. ¿Quizás he olvidado todavía algo en casa? — ¡Muchos recuerdos a Lisbeth de mi parte!

¡Adiós!

¡Lo he pasado muy bien en Naumburg!

— Dentro de cuatro semanas estaré nuevamente con vosotros durante un periodo más largo[350]. Escríbeme alguna vez todavía antes del domingo, a fin de que no nos olvidemos de nada. —

Esta mañana con el trabajo no va todo como debiera ir, los dolores de cabeza han comenzado. Me debo acostumbrar poco a poco a ellos.

¡Ahora, adiós, querida mamá!

Tu FWN

Braune I[351] tiene hoy el examen[352]. El jueves irá a vuestra casa.

216. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 3.3.61

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

217. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 5 de marzo de 1861>

El domingo he llegado a Pforta antes de las 10, con un temporal no tan fuerte como creía, y después de que en casa de los Mannsbach tuviera que beber todavía una taza de té. El lunes he trabajado regularmente, pues nuestra época de exámenes ha comenzado ya. Tenemos que tratar el tema de la vida de los cazadores y de los pescadores[353]; antes lo había trabajado ya en Naumburg. Por favor, enviadme mañana a mediodía mi cuaderno de ejercicios de alemán, está en la librería en la tercera o cuarta fila partiendo de abajo. Lisbeth lo encontrará seguramente. — Hemos pasado juntos el domingo estupendamente y cuánto tiempo pasará hasta que esté de nuevo con vosotros. ¡Espero terminar felizmente estas semanas de exámenes!

¿Puedes enviarme un par de tabletas de chocolate para que pueda tomar de nuevo por la mañana algo de leche? Ahora la leche está muy mala y por eso es necesario tener algo así; estar en ayunas, como he hecho durante tanto tiempo, no es verdaderamente agradable. Me harías un gran favor.

La foto con mis amigos[354] la he colgado de la pared, y me da mucha alegría cada vez que la miro. ¿No queréis haceros vosotras también una fotografía?

¿Has vuelto a buscar otra vez la toalla, Oe.[355]? Hoy envío toda la ropa sucia.

Que sigáis bien, mamá y Lisbeth. ¡Deseadme suerte ahora en tiempo de exámenes! Pues como he faltado tanto, he perdido también mucho. ¡Me dan un poco de miedo!

¡Adiós!

Vuestro FWNietzsche

218. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 8.3.61

Nietzsche solicita sumisamente 22 *groschen* y medio de plata para el alquiler del piano.

219. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de marzo de 1861>

Querida mamá:

Siento mucho que debido a mi trabajo no te haya podido escribir durante estos días. En esta época estamos muy ocupados con el repaso y además tengo todavía mucho que recuperar.

¡Qué bonito ha estado que hayáis celebrado conmigo el sagrado e importante día de la confirmación[356]! He leído con gran conmoción vuestras bonitas cartas[357]; si tengo tiempo antes de las vacaciones, creo que podré responderlas. — He remitido regularmente la carta al profesor Buddensieg. — La fotografía[358] me gusta mucho, aunque la posición es algo encorvada, los pies algo corvos y la mano una especie de albóndiga. ¿A quién quieres regalarla? — He recibido el dinero regularmente; muchísimas gracias por ello. Escribe muy pronto, pues leo con tanto gusto vuestras cartas y no nos podemos ver el domingo. Muchos recuerdos a Lisbeth. ¡Que sigas bien!

Tu FWN

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche de mediados de marzo de 1861: I/1, 353.

220. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 20.3.61

Nietzsche solicita que le sea gentilmente permitido adquirir un cuaderno de exámenes.

221. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 20.3.61

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

222. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforta, 24.3.61

Al señor profesor Buddensieg se le ha solicitado con respeto 20 *groschen* de plata para la limpieza de trajes.

Nietzsche

223. *A Edmund Oehler en Gorenzen*

<Pforta, principios de abril de 1861>

Querido tío:

También tú me has querido acompañar en el día de mi confirmación con felicitaciones tan afectuosas y con regalos tan bonitos. Quiero expresarte por ello mi más cordial agradecimiento. ¡Que este día serio y sagrado pueda permanecer siempre presente en mi alma durante toda mi vida futura y recordarme los solemnes juramentos y confesiones que he pronunciado entonces! Algún día te contaré de viva voz cómo se ha desarrollado la solemne ceremonia; pues espero que nos veamos las próximas vacaciones de la canícula, si no fuese posible en tu querida Gorenzen, a donde me gustaría tanto ir, podría ser con ocasión de nuestro viaje común a Plauen, que quieres emprender tal y como se lo he oído al tío Theobald[359]. Me encuentro de nuevo en Pforta, después de haber pasado bien las vacaciones[360] en Naumburg. Ahora soy *primus* de la secundaria inferior, y espero por san Miguel poder pasar también yo a la secundaria superior.

Saluda afectuosamente de mi parte a la querida tía[361] y dale muchas gracias en mi nombre por el bonito y profundo libro[362]. Muchos saludos también a los queridos niños de parte del primo Fritz. Igualmente a la señora Winter, al querido señor director del coro y a quien todavía se acuerda de mí. Y ahora, ¡que sigáis bien! Te doy las gracias y pienso a menudo en ti.

Te quiere de todo corazón tu

FWNietzsche

Respuesta a una carta de Edmund Oehler del 3 de marzo de 1861: I/1, 351.

224. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de abril de 1861>

Querida mamá:

Hoy te envío cuatro cartas, para el tío Bernhard, el tío Edmund, tía abuela Balster[363] y el señor pastor Schenk. Sobre la forma en que debo escribir a los Ehrenberg, mañana me dirás lo que necesito, cuando nos encontremos en Almrich. Me he interesado por Davis[364], el alumno recomendado. Ha entrado en la primera sección de la terciaria superior. ¿No podría llevarlo conmigo algún día a Almrich? Además de las cosas que ya te he escrito, me faltan todavía el cuchillo, botas, la manopla para lavarme, lo necesario para coser y — por el momento no me acuerdo de nada más. ¡Muchos recuerdos al tío y a Ließe[365]!

¡Adiós!

Tu FWNietzsche

225. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 6.4.61

Nietzsche solicita que le sea gentilmente permitido mandar limpiar un armario.

226. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 6.4.61

Nietzsche solicita sumisamente 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

227. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 6.4.61

Nietzsche solicita con respeto 2 *groschen* y medio de plata del dinero previsto.

228. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte, 12.4.61

Nietzsche solicita que le sea gentilmente concedido
una mano de papel blanco
un cuaderno de papel de carta
cuatro cuadernos azules[366].

229. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, abril de 1861>

Querida mamá:

Acabo de recibir tu carta y me entero con extrañeza de que la mía todavía no te ha llegado. Probablemente la habrás recibido inmediatamente después de haberme enviado la carta, porque la mandé el martes. —

No nos vamos a ver durante mucho tiempo[367]; da muchos recuerdos de mi parte a todos los queridos parientes. Os deseo un buen viaje y que os divirtáis. No os olvidéis de traerme mi *Don Juan*[368]. —

Mándame mañana las cosas que te he pedido y también el cobertor (el de abril), servilletas, etc., el cuchillo, calcetines, la manopla para lavarme, etc. ¡Que sigáis bien, mi querida mamá y Lisbeth! ¡Siento mucho no poder viajar con vosotras!

Te quiere de todo corazón tu

FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

230. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, abril de 1861>

Querida mamá:

Estoy inmensamente feliz de que hayáis vuelto. He estado esperando ese momento día tras día; pues no nos hemos vuelto a ver desde las vacaciones, y eso es mucho tiempo. Me alegra mucho que

os haya gustado; a mí me hubiera apetecido mucho viajar con vosotras, pues nunca hasta ahora he estado en Maßnitz. Muchas gracias por todos los saludos de la querida abuela y de los parientes[369]. Por lo que a mí respecta, mi salud no es lo que mejor está, pues mi resfriado ha empeorado, y la tos también me resulta desagradable. Pero todo eso desaparecerá cuando haga mejor tiempo y los días sean más soleados. ¿Me habéis traído mi *Don Juan*? ¡Enviádmelo con la próxima caja que os haré llegar mañana! Quizás también algo contra la tos, pues no quiero consultar al doctor sólo por eso. Por lo que respecta a Schenk, su enfermedad es de carácter benigno: ya tiene con él también a cinco camaradas que padecen lo mismo; el sarampión parece que se está propagando de nuevo[370]. Le he procurado siempre todo lo que él deseaba; pero no he podido ni verle ni hablar con él debido al contagio.

Ahora, querida mamá, unas palabras dirigidas sólo a ti. A mí también me parece que esas vacaciones de pascua tan bella generalmente se han ensombrecido y turbado por los penosos incidentes[371], y cada vez que pienso en ello, sufro profundamente por haberte afligido tanto. ¡Te vuelvo a pedir perdón de todo corazón, querida mamá! Pues sería bien triste que yo hubiese destruido, por causa de ese desacuerdo, la bella armonía que hay entre nosotros. Perdóname por tanto, querida mamá, pero además te pido que no pienses nunca más en esos acontecimientos, sino que los consideres como si nunca hubiesen pasado. De ahora en adelante quiero esforzarme tanto como pueda en reparar con mi conducta y mi afecto hacia ti el desgarro que te he provocado. ¡Escríbeme otra vez sobre esto, querida mamá! — Muchos saludos a Lisbeth de mi parte. Me gustaría tanto volverla a ver, ¡espero que el domingo de 4 a 6 en Almrich!

Tu Fritz que te quiere con todo su corazón

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

231. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de abril de 1861>

Querida mamá:

Ayer fue un día magnífico en Almrich; deberíamos haber tenido más tiempo para poder seguir hablando; el tiempo se ha pasado demasiado deprisa. Pero tengo la intención de pedir la próxima vez un

permiso para poder estar otra vez en casa. Hoy os envío la caja; devolvédmela cuanto antes; me falta todavía mi calzador de botas. Luego mandadme también mi biografía[372], que está en la caja verde; la necesito ahora para una biografía que estoy terminando. Mandadme también rápidamente la ropa, sobre todo pañuelos, puesto que mi resfriado no termina de curarse. Y luego también el dinero prometido; me ha desaparecido también mi cepillo de dientes. No sé dónde puede estar. — De momento no sé muy bien lo que tengo que escribir. Ayer hemos hablado todo lo que teníamos que hablar. Espero que Lisbeth me escriba finalmente una carta detallada. De hecho me gusta mucho enterarme de las cosas minuciosamente. También espero que me escriban algún día de éstos Wilhelm y Gustav. Ahora, que sigas bien, mi querida mamá, piensa a menudo en tu Fritz. Muchos recuerdos de mi parte a Lisbeth. ¡Todavía un favor! ¡No me queda nada de papel de música en Pforta! Cómprame un poco en Merzyn, de formato grande y con las líneas muy juntas. ¡Enviádmelo con las demás cosas!

Tu FWNietzsche

232. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 3.5.61

Nietzsche solicita que se le conceda gentilmente adquirir una cajita de plumines de acero.

233. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 3 y 4 de mayo de 1861>

Querida mamá:

He esperado cada día con impaciencia la carta y la caja, pues necesitaba urgentemente varias cosas, como por ejemplo mi biografía, la cadena del reloj. Estáis todas bien de salud, ¿no? Pues casi temía que alguna de vosotras se encontrase mal. Espero, por lo tanto, recibir hoy mismo una aclaración precisa.

Estos días, desde la última vez que escribí, han transcurrido con mucha monotonía y en medio de mucho trabajo. El tiempo es malo y

este mayo con su nieve es un espectáculo triste. ¡Si al menos no hubiese tanto hielo! La recogida de la fruta y la uva será muy escasa.

Por lo demás, he de contaros algo todavía; os dije una vez que nosotros (o sea, el coro) habíamos cantado en la iglesia para la boda de Maria Jäger y del joven Schwimmer[373]. Por eso, el pasado miércoles por la tarde el coro fue invitado a casa de los Jäger. Había ponche con creps. No faltaba de nada.

Entretanto se cantaron canciones, se hicieron brindis, en resumen, fue muy divertido y todos estábamos de buen humor. La consecuencia lógica fue que yo al día siguiente estaba algo cansado, pues como tenía que levantarme a las 5 no pude dormir mucho.

Wilhelm y Gustav no han escrito todavía; espero su carta también impacientemente.

El sarampión ha irrumpido de forma violenta en Pforta. Dos deben de estar gravemente enfermos, sobre todo uno, que también tiene fiebres tifoideas.

Otro se ha fracturado una pierna haciendo gimnasia; es todo.

Por mi parte, salvo un poco de ronquera y el resfriado que no se terminan de curar, estoy muy bien y deseo que vosotras os encontréis también bien. ¡Muchísimos recuerdos a Lisbeth de mi parte! Estoy contento de pensar en el próximo domingo, pero todavía no sé dónde nos vamos a encontrar.

Tu Fritz

Sábado

He recibido la caja, la carta y todo, y muchas gracias por ello. Pero necesito urgentemente calcetines y la cadena del reloj.

Tengo que comunicaros algo triste. El enfermo de sarampión Pieschel[374] II ha muerto ayer a las 5 de la tarde, pues el sarampión le había atacado los órganos internos. Hay mucha tristeza e inquietud en Pforta. Los padres de los otros enfermos de sarampión pueden estar atemorizados.

Pues bien, ¡espero que mañana nos veamos en Almrich!

¡Muchos recuerdos!

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

234. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 6 de mayo de 1861>

Querida madre:

Esta mañana, querida mamá, sólo un par de palabras. A pesar del viento y de la lluvia, ayer hizo un día precioso; hemos conversado entre nosotros muy bien, y después he entrado sin lluvia y me he cambiado de ropa. Me ha sentado muy bien. Hoy tengo que pedirte, sin embargo, un favor, que me mandes un libro de la estantería, que debe de estar en uno de los tres estantes de arriba, es bastante delgado y de color gris jaspeado. Contiene un método para traducir a Cornelio Nepote al griego[375]. Pero lo necesito mañana (martes), por tanto te ruego que me lo mandes rápidamente con el cordoncillo de goma. Por lo demás, no tengo nada más que contarte, excepto que estoy muy contento con la fiesta del colegio[376] y pentecostés. También estoy proyectando ya mi plan de viaje para las vacaciones de la canícula. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth, y hasta que nos volvamos a ver el próximo domingo en Almrich (de 4 a 6)!

Tu Fritz

N. B. ¿Qué hay de nuestro viaje a Plauen[377]? ¿Os quedáis este mes en Naumburg hasta después de pentecostés y luego os vais?

¿No puedo yo quedarme los primeros días de las vacaciones de la canícula en Naumburg, y luego del 6 al 15 ir a Maßnitz[378], del 15 al 30 a Plauen y a Fichtelgebirge, y del 31 al 4 de agosto de nuevo en Naumburg? — Estoy también dispuesto a quedarme más tiempo en Halle y en Leipzig a la vuelta.

235. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de mayo de 1861>

Querida madre:

Esta carta te llegará cuando el querido visitante esté ya de nuevo lejos; el pasado domingo fue ciertamente estupendo y no te puedes imaginar lo feliz que soy pensando en los días de pentecostés. El domingo, por lo tanto, el primer día de las vacaciones de pentecostés, no nos veremos; ¿podrías enviarme a mis amigos[379] para que pueda pasear un poco con ellos? Pero tienes que decirles que vengan a Pfor-

ta a las 3 y que den la vuelta por lo alto a través del bosque (tú conoces el camino que tomo habitualmente). Puesto que nuestro paseo dura más tiempo que de costumbre, podrías darles un par de paquetitos de pan con mantequilla, para que podamos llevarnos algo a la boca. — El segundo día de vacaciones llego por lo tanto a mediodía, es decir, sin haber comido, *nota bene*. Si el tiempo no es malo y no hace mucho calor, podemos hacer una pequeña excursión a Naumburg después de comer. — Pero mándame estos días mi caja con la ropa necesaria, especialmente pañuelos y calcetines de algodón; pues con este calor necesito cambiarme a menudo. ¿No puedo tomarme este miércoles las medidas para un par de pantalones blancos? No aguanto los pantalones de paño, demasiado pesados y calurosos. Para el viaje necesito algo ligero. ¿Estarán quizás terminados para la fiesta del colegio? ¡Muchos recuerdos a Lisbeth! ¡Me alegro mucho de que nos volvamos a ver!

Tu Fritz

No olvidar el *papel de carta* y los *libros*.

236. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte, 17.5.61

Nietzsche solicita que se le conceda gentilmente permiso para adquirir un jergón.

237. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 22 de mayo de 1861>

Querida madre:

Puedes imaginarte cuántas veces he vuelto a pensar esta mañana en Naumburg y en las vacaciones vividas. Estos días los hemos disfrutado juntos, y sólo habría deseado que durasen más tiempo. — Ayer por la tarde he entrado en Pforta bajo una intensa lluvia y a causa del fortísimo viento no pude finalmente conseguir ni siquiera abrir el paraguas. Llegué todavía a tiempo y por el camino no me he quedado dormido. Esta noche he descansado muy bien. El tiempo vuelve a ser hoy muy triste. ¡A ver si mañana hace mejor! Hoy estoy muy ronco.

¿No puedes traerte mañana a Pforta un par de huevos? Os mando hoy ropa sucia junto a un pantalón que ya no me puedo poner, a no ser que me lo arregles convenientemente y me lo limpies. — Por tanto, volvedme a enviar pronto la caja con el papel de música que os dije, ropa, etc. ¡Que sigas bien, querida mamá, y muchos recuerdos a Lisbeth!

Tu FWN

238. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 23.5.61

Nietzsche solicita sumisamente 5 *groschen* de plata para la fiesta escolar.

239. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 24 de mayo de 1861>

Querida mamá:

Esta mañana debo informarme rápidamente de cómo terminó el día de ayer para vosotras. La lluvia fue muy desagradable, especialmente dado que Lisbeth estaba tan acalorada. Y luego, ayer se ha abreviado casi todo por la lluvia. — ¿Os habéis mojado mucho? ¿No habéis podido salir de Almrich como la última vez? — Puesto que en casa no estaba el profesor Buddensieg ni nadie más, he tenido el sombrero esa noche en mi armario, pero esta mañana lo he devuelto inmediatamente. Estamos todos hoy algo cansados y rendidos, porque nos levantamos a las 5. Ocurre siempre lo mismo después de un día así. El jueves, si el tiempo es bueno, nos vemos por lo tanto en el Knabenberg. Si lloviese, nos veríamos seguramente el domingo en Almrich. Y deseándoos una vez más que lo paséis bien

quedo yo

vuestro FWNietzsche

240. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 30 de mayo de 1861>

Querida madre:

Hoy solamente unas pocas palabras. Fue estupendo que nos volviésemos a ver el domingo pasado. Todavía no sé nada fijo sobre el día de montaña[380]. El inspector[381] nos da mucho trabajo y yo tengo que hacer ahora más que nunca. ¿Qué haremos entonces el domingo que viene? Con este calor no puedo ir a Naumburg. Mando la caja con la ropa. Devuélvemela mañana, debido al día de montaña. ¡Muchísimos recuerdos a Lisbeth!

Tu Fritz

241. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 30.5.61

Nietzsche solicita sumisamente *5 groschen* de plata para el día de montaña.

242. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco antes del 2 de junio de 1861>

Querida madre:

Es algo triste que este nefasto chaparrón haya reducido a la nada nuestros proyectos; yo estaba muy contento porque iba a salir. Así pues, tendremos que consolarnos pensando en el domingo, en que espero nos podamos ver en Almrich. El pasado domingo los dos Braune querían hacerte una visita, pero no te han encontrado en casa.

No te puedes imaginar lo contento que estoy pensando en los días de la canícula. Faltan todavía veinticinco días, y luego ese precioso tiempo habrá llegado. Prepárame de nuevo mi pequeña habitación, durante los primeros ocho días no habrá que alquilarla. Pienso en los días que estaré en Naumburg y según un plano preciso repartiré mi tiempo entre estudio y diversiones. En la habitación hace un fresco estupendo; son suficientes muebles una mesa, una silla y una

caja para los libros; algunas flores en la ventana que huelan un poco, una garrafa de agua para refrescarme, mi reloj, una pila de libros y de hojas de música, etc.; así me imagino yo mi bella estancia. Siempre que tenga *dinero* suficiente, quiero también divertirme viajando, aunque he renunciado a la idea de Plauen. Pienso viajar a Halle y Leipzig, también me gustaría mucho ir a Gorenzen, si allí todo el mundo se ha curado. — En todo caso sucederán muchas cosas en estas vacaciones, también una excursión a pie de dos días con Wilhelm sin una meta fija; ¡¡eso sería estupendo!!

Bueno, basta de vacaciones. Envíame pronto la caja con los pantalones blancos, los necesito con urgencia. Hemos ido a bañarnos el pasado viernes; el agua estaba estupenda. ¿No podrías mandarme algún día unas golosinas, un pequeño dulce, por ejemplo? Tengo mucho apetito y ahora no hay nada, ni siquiera fruta. Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Muchos recuerdos a Lisbeth!

Tu FWN

243. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte, <poco antes del 5 de junio de 1861>

El alumno Nietzsche *pide permiso para que le traigan los siguientes libros:*

Un Salustio ed. Dietsch (Teubner)[382].

244. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pforte, 5.6.61

Nietzsche solicita que le den una gentil autorización para encuadernar un Salustio.

245. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de junio de 1861>

Querida madre:

Hoy quiero escribirte con algo más de detalle que la otra vez, en

que lo hice con mucha prisa. En primer lugar, quiero mencionarte inmediatamente todo lo que necesito todavía: toallas, que las necesito mucho ahora que me baño todos los días, las botas, pues también las otras están rotas, jabón, camisa y pechera, servilleta, etc. Antes de los días de la canícula tengo que hacerme otro par de botas y también un traje de verano, porque la ropa de paño, negra, pesada, da mucho calor. La cosa mejor sería ciertamente un abrigo de viaje muy ligero, que molesta poco.

Por lo demás, no tengo las ideas muy claras por lo que se refiere al viaje. Finalmente me quedaré todo el tiempo en casa. La primera semana estaré en todo caso ahí, pues quiero trabajar mucho durante las vacaciones. Me da una gran alegría siempre que pienso en la pequeña habitación; ¡lo único que tenéis que hacer es que se haga realidad! Todavía faltan quince días; domina ya una impaciencia general, pero tengo ahora mucho, mucho que hacer. ¿Hay todavía cerezas? Este año son muy tardías. ¿Cómo haremos el domingo próximo? Con tiempo caluroso no me pidáis que vaya a Naumburg. ¿No podríamos encontrarnos esta vez en el bosque de Pforta o si no en los alrededores? ¡Escríbeme sobre eso, querida mamá! — ¡Esperemos que durante los días de la canícula no haga mucho calor! Quiero levantarme por la mañana muy pronto e ir a pasear al aire libre o trabajar, ¡eso será bonito! Por la tarde iré siempre a darme un baño. Podemos hacer también juntos unas bonitas excursiones, y si no hago otros viajes volveré también a pie hasta Gorenzen. ¡Por favor, dime lo que piensas sobre el viaje a Plauen! ¡Lo podríamos hacer los dos juntos! — Bueno, que sigas bien, y muchísimos recuerdos a Lisbeth, mándame su foto y la caja con la ropa, quizás también cualquier otra cosa, escríbeme extensamente y pensad a menudo en

vuestro FW

¡que se alegra muchísimo de las vacaciones!

246. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 17 o 24 de junio de 1861>
Lunes, mediodía, 3 menos cuarto

Querida tía:

Con estas lluvias torrenciales dudo mucho de que te vea otra vez, querida tía, antes de que partas para Plauen. Lo sentiría verdaderamente mucho, pues tampoco puedo esperar a encontrarte en Plauen

durante las vacaciones de la canícula; de hecho, mi viaje a Plauen, como me ha dicho ayer mamá, no se hará. Por eso, te deseo en primer lugar un viaje muy tranquilo y agradable, un buen tiempo y unos compañeros de viaje simpáticos. En Plauen encontrarás a todos los queridos parientes con buena salud y de buen humor, y tú misma disfrutarás mucho de su compañía y de la naturaleza excitante. Te ruego que saludes muy cordialmente de mi parte a las queridas tías[383], también a tía Ida[384], así como a los otros queridos parientes, y asegúrales que me hubiera gustado muchísimo hacer un viaje a Plauen. ¡Cuando te diviertas mucho en los preciosos alrededores y en Triebel[385], piensa en mí, querida tía! Me hubiera gustado tanto pasear allí contigo y buscar los lugares conocidos y queridos. ¡Si te es posible, saluda de mi parte al Fichtelgebirge y a la Bohemia!

El tiempo amenaza. ¡Esperemos que
vuelva el buen tiempo!

Pero no te quedes demasiado tiempo en Plauen, querida tía, sino que piensa siempre lo que se alegrará de tu regreso

tu FWNietzsche
que te quiere de todo corazón

247. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 18.6.61

Nietzsche solicita sumisamente 19 *groschen* y medio de plata para el alquiler del piano.

248. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 18.6.61

Nietzsche pide que le sea cortésmente permitido reforzar un listón de la silla.

249. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 20.6.61

Al señor profesor Buddensieg se le pide sumisamente 20 *groschen* de plata para limpieza de trajes.

FW Nietzsche

250. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 21.6.61

Nietzsche pide permiso cortésmente para poder adquirir un cuaderno de papel b<lanco> y un *archivador*.

251. *A Robert Buddensieg en Pforta* (Ficha)

Pf. 21.6.61

Nietzsche solicita sumisamente 5 *groschen* de plata para el viaje de la coral.

252. *A G. Krug y W. Pinder en Naumburg* (Esquema de carta)

<Pforta, probablemente el 3 de agosto de 1861>

Fin de las vacaciones.
Núremberg[386].
El dolor es[387]…
Ustaj[388].
Envío. Encuadernador.
Hölderlin.
¿Qué tenéis mañana?
Fiesta de la fundación perdida.
Escribid pronto.

253. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 5 de agosto de 1861>

Querida mamaíta:

Es lunes y son las 5 y cuarto de la madrugada; ¡por primera vez me he vuelto a levantar a las 5! — Todavía no estoy acostumbrado y pienso todavía demasiado a menudo en los días pasados, sin embargo por lo demás estoy bien.

Una y otra vez te doy las gracias, querida mamá, por todas las alegrías y todas las cosas agradables que me has deparado. Cuántas veces estoy con vosotras en espíritu, y cuántas veces pienso en mi pequeña habitación. ¡Era todo tan familiarmente hermoso!

Le he trasmitido tus saludos y tus deseos a la mujer del profesor Buddensieg; parece que ahora está mejor; realmente no se sabe todavía ni aquí ni en Naumburg de qué enfermedad se trata exactamente[389]. En todo caso es de carácter reumático. —

Todavía me faltan las *zapatillas* y el *jabón*. Aquí tenemos mucho que hacer y debemos trabajar como es debido. Te puedes imaginar que esto puede resultar amargo, cuando uno ha tenido unas vacaciones tan largas. — Muchos recuerdos a Lisbeth de mi parte, ¡quería escribirme una larga carta! ¿Es verdad? ¡Que sigas bien!

Tu Fritz

NB. Necesito un *vasito* pequeño muy urgentemente.

254. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco después del 5 de agosto de 1861>

Buenos días, querida mamá y Lisbeth. Os envío la caja con la ropa. ¡Enviadme un buen número de pañuelos! Por favor, entregad el cuaderno de música y el paquete gris a Wilhelm, pero hacedlo sin demora en estos días; las dos cosas dádselas sólo a Wilhelm o a Gustav, pero a ninguna otra persona. — ¡Y escríbeme, querida mamá, y quizás también Lisbeth! ¡Me alegro mucho de que lo hagáis!

Vuestro Fritz que os
quiere con toda el alma

Los pantalones que os envío tienen los fondos rotos. Enviádmelos enseguida.

¿No tienes ningún motivo para que me den permiso el domingo? Sería muy bonito si pudiésemos disfrutar de más tiempo.

Mándame una cadena de reloj, la mía de oro la llevo el domingo.

255. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de agosto de 1861>

El domingo estuvo muy bien.

12 y media de la mañana, 28 grados Réaum.[390]

Querida mamá:

Acabo de recibir la caja junto a tu carta; el calor es insoportable, aproximadamente 26 grados a la sombra, por lo menos. Y claro está, hoy tendremos de nuevo tormenta.

Es horrible, parece que me voy a cocer con mi ropa de paño. Mándame sólo los pantalones blancos *tan pronto* como te sea posible. De lo contrario perezco.

Ayer he recibido de Wilhelm una carta interminable desde Tegernsee, de la que me he alegrado mucho; vuelven esta semana. Lisbeth puede entregar a Wilhelm mi carta junto al paquetito del que te he escrito.

Ayer el señor pastor Schenk estuvo aquí una media hora. Te manda muchos saludos.

El profesor Buddensieg está un poco mejor que el domingo. — Con la mejor voluntad del mundo yo no puedo escribir más. Espero que algo me refresque, pues el calor es demasiado terrible.

¡Muchos recuerdos a Eli[391]!

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

256. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 19 de agosto de 1861>

Querida madre:

Hoy no puedo todavía mandarte los pantalones blancos; hace demasiado calor. Te los enviaré hacia el miércoles aparte en una caja de cartón. —

Ayer fue maravilloso; estuve completamente estupefacto de volver a ver a tantos parientes y conocidos, y de hablar con ellos. Ha sido realmente un encuentro excepcional.

Muchísimas gracias por el pastel de cerezas; estaba muy bueno. —

El profesor Buddensieg ha dormido esta noche un poco mejor; esta mañana estaba peor que otros días; Rudolf[392] me dijo a las 7 que él no sabía si todavía estaba vivo, y que el doctor había dicho que estaba muy mal. — Hasta las 2 no ha sucedido todavía nada decisivo. — ¡Es algo muy triste!

¡Que sigáis bien y escribidme cuanto antes! Creo que veré a Krämer otra vez. ¡Muchos recuerdos a las tías!

Tu Fritz

257. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 20 de agosto de 1861>

†

Querida mamá:

¡El señor profesor Buddensieg ha muerto! Esta noche a las 2 murió.

¡No te puedes imaginar lo triste que estoy! Todos nosotros lo hemos querido tanto; estamos todos extraordinariamente conmovidos; hay un silencio mortal por todas las partes.

Ayer supimos con exactitud que no pasaría de esta noche. El doctor lo había predicho. No sé cómo fueron sus últimos momentos; tampoco se puede preguntar. ¡Ah, es demasiado doloroso! — ¡Pero — lo que Dios hace, está bien hecho! —

— Seguro que vendréis a su funeral[393]; ahora tendré que elegir otro tutor, y hoy o mañana se lo pediré al doctor Heinze[394]. Si tú estás de acuerdo o si tienes algo en contra, dímelo *lo más rápidamente* que puedas. De lo contrario, llegaremos demasiado tarde: Heinze recibirá muchas nuevas recomendaciones. ¿No quieres escribirle tú también? — ¡Que sigáis bien y llorad conmigo, queridas mamá y Lisbeth!

Tu muy afligido Fritz

(Enviadme ropa blanca para el entierro.)

†

Acabo de enterarme también de que el viejo consejero de la comisión Teichmann ha muerto ayer en Kösen. Lo siento también de corazón; era tan amigo del profesor Buddensieg.

El querido señor profesor debió de haber tenido, por lo demás, un final muy penoso y su agonía ha durado dos horas. —

Hoy tienen el examen escrito los candidatos al título de bachiller.

258. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Pforta, 21 de agosto de 1861>

Querido Wilhelm:

Te doy las gracias profundamente por tu querida carta desde Tegernsee, tan detallada e interesante; verdaderamente has hecho un maravilloso viaje y ahora, mientras escribo, estarás felizmente de nuevo en casa. Quizás hayas leído ya mi carta del 3 de agosto[395]; quizás también tu estado de ánimo será parecido al mío, cuando yo terminaba mis vacaciones. Sé muy cordialmente bienvenido, te he echado mucho de menos. —

Pero te habrás conmovido al enterarte de la enorme pérdida que hemos sufrido estos días, la muerte de nuestro querido profesor Buddensieg, que ha fallecido después de dolorosos sufrimientos. Puedes comprender que este acontecimiento me ha golpeado de una manera dolorosa y profunda; pues tú conocías y querías también a aquel hombre querido y extraordinario. ¿Podrías venir al funeral, querido Wilhelm, con tu querido padre y con Gustav? Es el jueves por la mañana a las 8.

He perdido ahora a mi tutor y por eso me he dejado recomendar a Heinze. El pobre hombre está también muy afectado, pues era muy amigo del profesor Buddensieg.

De viva voz te contaré más cosas sobre el final y la enfermedad del señor profesor, que al final ha sido diagnosticada como tifus. Que sigas bien y escríbeme pronto. ¡Espero que nos veamos el jueves por la mañana!

Tu Fritz

¡Muchos recuerdos a Gustav de mi parte!

¡S.N.M.A.![396].

Respuesta a una carta de Wilhelm Pinder del 9 de agosto de 1861: I/1, 363.

259. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 25 de agosto de 1861>

Querida madre:

El hecho de que hoy no haya podido ir ha sido a causa de un castigo general[397] cuyos motivos sería aburrido describir en una carta. ¡El caso es que no pude ir! Podéis imaginaros lo que me hubiera gustado veros, y al querido tío. El próximo jueves tendría que ser el día de montaña, si hace buen tiempo. Vosotros vendréis seguramente, ¿no?

La mujer del profesor Buddensieg insiste en que vengas a verla los *próximos* días. Hazlo pronto; la pobre mujer lloraba mucho mientras me lo decía.

El jueves a las 6 estuvimos en Kösen; el entierro[398] fue muy bonito y solemne, pero tuvo el efecto de tranquilizar y mitigar el dolor de la mañana[399]. Además del pastor Barthjold habló el pastor Schmieder, un anciano, un antiguo alumno de Teichmann y tutor del profesor Buddensieg.

La misma tarde fue el *Ecce*[400] por el profesor Buddensieg, pronunciado por el rector[401], y el sábado por la tarde el de Teichmann, pronunciado por el profesor Keil. —

Viene a continuación la carta a Wenzel[402], poned la dirección y enviádsela.

Adjunto mi pantalón; espero tenerlo de vuelta el jueves.

¿Qué tal están Wilhelm y Gustav? Todavía no me han escrito. —

¿Cuándo salís de viaje? ¿Tenéis intención de hacerlo? Me parece que no. —

¡Escribid y hacedme los envíos ahora más a menudo! Ya no recibo casi nada de vosotras, con lo que me alegran vuestras cartas. ¿No le gustaría al tío hacerme una pequeña visita? Por ejemplo, el martes por la tarde desde las 5 hasta las 7 tengo tiempo libre.

Por lo demás, tengo mucho que hacer; dentro de tres semanas son los exámenes y dentro de cinco semanas más o menos seré alumno de secundaria superior. ¡Muchos recuerdos a Lisbeth y al tío!

Tu Fritz

Os mando dos toallas, los pantalones b<lancos> y la carta.

260. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 25.8.61

Nietzsche pide una gentil autorización para poder afilar un cuchillo.

261. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 26.8.61

Nietzsche solicita permiso para adquirir
un portaplumas
y una docena de plumines de acero.

262. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 29.8.61

Nietzsche solicita 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

263. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 1.9.61

Nietzsche pide sumisamente 1 *groschen* de plata y tres céntimos de plata para los gastos de sepultura.

264. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de septiembre de 1861>

Querida madre:

Gracias de todo corazón, querida mamá, por la caja, la carta y el pastel; he recibido todo bien; el pastel me ha gustado muchos. Seguimos teniendo ahora mucho que hacer; el jueves y el viernes es el examen de bachillerato[403]; el viernes Braune[404] os comunicará sin duda el resultado. El domingo nos veremos entonces en Almrich. Me alegro mucho de ello y esperemos que el tiempo se mantenga bueno.

Hace un terrible bochorno. — Hoy os mando la ropa sucia; estoy contento de volver a tener los pantalones blancos, pues hace tanto calor. —

Le doy también muchas gracias a Lisbeth por su carta. También quiero escribirle. Me encuentro muy bien y sólo deseo que lleguen los días de san Miguel. Hay que pensar también ahora en el cumpleaños. ¡Que sigáis bien! ¡Escribidme cuanto antes!

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elizabeth Nietzsche.

265. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 6.9.61

Nietzsche pide que le sea cortésmente permitido hacerse un listón para la silla.

266. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Querida madre:

Solamente quería pediros que mañana me traigáis a Almrich el álbum, pues tengo que dárselo a Braune para que escriba en él. Nos vemos en todo caso allí; me alegro mucho de ello. El hecho de que Braune haya superado el examen es una muy buena cosa; entonces él mismo ha estado en Naumburg. Tú también habrás oído hablar de la mala suerte de Köhler[405]. La próxima semana es todavía una semana tremenda de clases, luego viene el periodo de exámenes. —

¡Que sigáis bien! ¡Muchos saludos!

¡Adiós!

Tu Fritz

267. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 8.9.61

Nietzsche pide que le sea cortésmente permitido llevar a encuadernar un volumen de Cicerón y adquirir una docena de plumines de acero.

268. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 11.9.61

Nietzsche pide sumisamente 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

269. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforta, 11.9.61

Nietzsche pide sumisamente
1 tálero, 200 *groschen* de plata para Tucídides, ed. Krüger[406],
y 10 *groschen* de plata para Herodoto[407].

270. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 12.9<.1861>

Nietzsche pide sumisamente 2 *groschen* y medio de plata para el panorama.

271. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 15.9.61

Nietzsche pide sumisamente 18 *groschen* para el alquiler del piano.

272. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de septiembre de 1861>

Querida madre:

Ahora estoy metido de lleno en los exámenes y te pido que me mandes mañana el Masius[408], textos alemanes. Pero no tardes, pues mañana por la tarde tendremos ya que entregar nuestro trabajo de alemán[409]. Me alegro mucho de que Lisbeth venga a Pforta. ¿Dónde nos podemos ver el próximo domingo? El pasado domingo fue muy

bonito, pero no hablamos mucho. — Hoy mando ropa sucia, la que tengo, enviadme con ella las toallas, quizás también ciruelas, que ahora son muy baratas para vosotros; me alegraría mucho si alguna vez recibiese un envío. — ¡Si al menos llegasen esos días de san Miguel[410]! Pero queda todavía un periodo largo y aburrido.

¡Que sigáis bien! ¡Muchos saludos a Lisbeth!

Tu FWN

La ropa la mando mañana, pues he sido interrumpido cuando la estaba embalando.

273. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 25.9.61

Nietzsche pide sumisamente 2 *groschen* y medio para la salida.

274. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 26.9.61

Nietzsche pide sumisamente 2 *groschen* y medio para la salida.

275. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 27.9.61

Nietzsche pide sumisamente 2 *groschen* y medio de plata *para la salida*.

276. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte 27.9.61

Al señor doctor Heinze se le solicita sumisamente 20 *groschen* para la limpieza de trajes.

FW Nietzsche

277. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, el 28.9.61

Nietzsche solicita sumisamente 10 *groschen* de plata para las vacaciones[411].

278. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de septiembre de 1861>

Querida madre:

Me alegro mucho de que ahora todos mis exámenes[412] hayan sido felizmente superados. Ya ha pasado todo, mañana serán las votaciones y el sábado la promoción[413]. — ¿Qué tal habéis llegado ayer? Todavía no sé nada de vosotras. Espero que estarás bien, ¿no? Lástima que no hayamos podido pasarlo tan bien como hubiéramos querido, pues la lluvia nos interrumpió. El próximo miércoles llegaré por tanto a Naumburg; no me esperes hasta la 1. Así os llevaré también mi lista de regalos[414].

Estoy muy contento de que haya superado de nuevo un curso. Esto, realmente, no es poco.

Creo que Lisbeth también quiere escribirme. Que sigas bien, querida mamá, y que no te sientas tan sola si nosotros estamos fuera.

Tu FWN

279. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de septiembre y primeros de octubre de 1861>

Querida madre:

Me he alegrado enormemente ayer por tu envío, querida mamá, en el que he encontrado todo lo que me esperaba y más de cuanto esperaba. Muchísimas gracias por los ricos pasteles y por el montón de ciruelas, que son verdaderamente estupendas. Os pienso agradecer todo de viva voz la próxima semana, cuando tengamos un gran paseo desde después de comer hasta las 3. Pero tenemos que vernos en casa, pues debo llevarme un buen número de libros.

El pequeño italiano[415] me parece que tiene un método muy práctico. ¿No le han entrado ganas a Lisbeth de estudiar italiano?

Quiero comunicaros pronto mis deseos; no son probablemente grandes, y en sentido estricto se trata sólo de un deseo principal, es decir,

R. Schumann op. 98[416] *Requiem para Mignon*,
adaptación para piano, en Breitkopf y Härtel.
Precio 1 tálero 5 *groschen* de plata sin rebaja
(por lo tanto, aproximadamente 25 *groschen* de plata).

Además de eso quiero que se encuadernen dos cuadernos de partituras que ya os indicaré la próxima semana. Para el primer deseo no hay tiempo que perder, pues Domrich es muy lento. Pongo a vuestros pies estos dos deseos y espero, o más bien tengo esperanza, de que tú no pondrás objeciones. ¿No es verdad, querida mamá, que no he pedido demasiado? He renunciado a mi deseo anterior, el que expresé hace poco en Saalhäußer[417], pues era demasiado costoso. Sin embargo, estos dos — espero que sí.

Dicho entre paréntesis, ahora soy alumno de la secundaria superior; te comunico aquí mi votación, que es extraordinariamente buena:

Relig.	Lat.	Griego	Mat.	Hebr.	Hist.
2a	1	2a	2b	2b	2a

Francés	Alemán	Aplicación	Conducta
2a	2a	1	1

Puedes estar realmente satisfecha con ello.

Y ahora, que sigas bien, querida mamá, y de nuevo muchas gracias de tu

Fritz

¡Lisbeth, muchos recuerdos!

No he encontrado ninguna carta en la caja de cartón. ¿Había alguna? Creo que no. Sí, acabo de encontrarla. Te doy muchas gracias por ella.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

280. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 7-10 de octubre de 1861>

Querida madre:

De nuevo estoy metido de vuelta en la vieja rutina del tiempo lectivo[418]; pero todavía pienso a menudo en los hermosos días pasa-

dos en Naumburg. Estoy perfectamente de salud y espero que vosotros lo estéis también. Ayer estuvo el tío Theobald en vuestra casa; he estado hablando con él apenas una hora. Escribidme algo diciéndome cómo estáis y qué hacéis. Todos los días he estado esperando una carta. Dime también que me concedes 5 *groschen* de plata, para que yo le muestre luego a Heinze lo que me has escrito, si no quieres ponérselo en la carta. El domingo, por lo tanto, no nos veremos, pero espero que lo hagamos del viernes en ocho días, para la fiesta de la coronación[419]. ¡Ahora no tengo más tiempo! ¡Cuidad vuestra salud! ¡Recuerdos a Liese!

Tu Fritz

☛ Necesito[420] cuanto antes cuadernos azules, grandes y pequeños, los grandes, que no sobrepasen los cuatro pliegos, los pequeños, que no tengan más de dos. Además, un cuaderno grande de aproximadamente 10 pliegos.

Por lo tanto 6 grandes de 4, 1 grande de 10,
2 pequeños de 2.

Enviadme la *camera obscura*, las botas.

281. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 12 de octubre de 1861>

Querida madre:

Te doy las gracias por la carta, que verdaderamente era muy breve; no es una buena idea enviarme la caja el sábado por la tarde, porque de este modo las cartas son muy breves. Necesito urgentemente los cuadernos, envíamelos para el martes[421], para esto no necesitas la caja. ¿Qué hacemos, entonces, con el dinero de bolsillo? No me has respondido nada. — Por lo demás, reanudo ahora la carta con la pluma de oca; es la más cómoda de todas y estoy completamente habituado a ella: me puedes mandar un par.

Mañana voy, como sabes, a la cena eucarística y no os puedo por lo tanto ver, con las ganas que tengo de ello. Pero ya llegará el viernes bello tan largamente deseado. No es necesario que te mande la caja antes del jueves, probablemente no la necesitarás hasta dentro de ocho días. Por lo demás, me alegro extraordinariamente de que llegue el viernes; ¿nos veremos en nuestra casa o queréis ir a casa de las tías[422]? Yo preferiría en casa. — Si hubiera visto al tío Oscar, me hubiera alegrado mucho; sus vacaciones habrán terminado también

dentro de un par de semanas. Puesto que vas a Maßnitz[423], dales muchos recuerdos y felicidades en mi nombre; siento muchísimo que no pueda ir con vosotras. Saludad muy cariñosamente también a todos los demás parientes de mi parte; sería estupendo si pudiésemos ir también Lisbeth y yo. — Quizás me puedas traer tú mi *Don Juan*, si es posible. — ¿Has escrito a Max Heinze? Quizás hubiera estado bien. Ahora tengo un encargo especial para Lisbeth que tiene la máxima prisa. Necesito, para un trabajo de alemán sobre Hölderlin, una biografía[424] que se encuentra en mi librería. Tampoco me habéis mandado la cámara *obscura*. Espero todo para el martes[425] a más tardar. Y no quiero recibir *absolutamente ninguna* felicitación, pero ni siquiera una palabra. Pues mi cumpleaños es ya el viernes. Por lo demás, va siendo ya hora de dejar de escribir; estoy completamente bien, y espero que vosotros también lo estéis. ¿Por tanto ninguna mejora todavía[426]? Eso está peor. Muchos saludos al tío, lo mismo que a Lisbeth, que quizás el martes me proporcionará lo que le he dicho.

¡Que sigáis bien!

Vuestro Fritz

La caja está un poco deteriorada, lo habrás notado.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

282. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 17 de octubre de 1861>

Mañana no podré tener ningún permiso, puesto que durante toda la tarde habrá festejos. Probablemente la comida no será hasta la 1, y si el tiempo es bueno (pues parece que hoy eso es muy dudoso) podré salir desde las 2 menos cuarto hasta las 4. A esa hora podéis esperarme, si no tenéis nada más importante que hacer. A las 4 hay espectáculo gimnástico, maltrato de animales, luego fuegos en el monte, y fuegos artificiales, y por la tarde baile para los alumnos del último curso. — Por lo demás, muchas gracias a Lisbeth por la carta y por haber cumplido pronto mis peticiones, así como también por los bombones que venían dentro y que me han vuelto a recordar en cierto modo el cumpleaños del rey[427]. Acabábamos de terminar una jornada de clases muy mala y difícil. — Por lo demás, me falta todavía el primer tomo de la vida de Hölderlin, lo cogeré mañana. — Os envío

hoy una caja de cartón con ropa sucia. Ayer os he enviado de vuelta la caja y el cajetín. Y ahora ¡que sigáis bien! Mañana nos veremos, y me imagino que veré también a tía Rosalie.

Vuestro Fritz

Contenido de la caja de cartón
Pantalón b<lanco>
3 pañuelos
2 toallas
1 servilleta
1 pechera

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

283. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 21 de octubre de 1861>

Querida madre:

Fue muy agradable el que nos pudiéramos ver ayer un rato. El viernes pasado, de hecho, sólo hemos podido hablar poco tiempo. Así pues, enviadme las gafas, las botas; los dos táleros de la tía[428] ponlos aparte, pero exclusivamente a mi disposición, pues es un regalo. Yo los cogeré a más tardar en navidad, pues antes de esa fecha tengo la intención de comprarme una obra. Poned también aparte el tercer tálero de la abuela, si no me lo quieres enviar. —

El 18 de octubre he ansiado más que nunca pasar una tarde tranquila en medio de vosotros, y aquí en Pforta me sentí muy a disgusto. El espectáculo de gimnasia fue terriblemente aburrido, el fuego y los fuegos artificiales en el monte algo menos, pero luego ¡otra vez toda la tarde! Eso es horrible. — Tu regalo[429], querida mamá, me ha alegrado extraordinariamente; también os gustará a vosotras cuando yo os lo toque. El pastel y las uvas — todo muy exquisito. ¿Me has traído quizás el *Don Juan*? He olvidado preguntarte últimamente por él. Al ver las bonitas fotografías se me ocurre que podría pedir alguna como regalo de navidad; han sido publicadas muchas de los grandes hombres de nuestro tiempo. — Que sigáis bien y que me escribáis pronto. ¿Qué tal se encuentran hoy las tías? (Lunes por la mañana.)

Tu Fritz

Por favor, enviad a Wilhelm la carta[430] y todo lo que incluyo.

Sobre todo, no perdáis la carta, es importante.

284. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 28 de octubre de 1861>

Querida madre:

Por desgracia tengo que comunicaros la desagradable noticia de que hoy he ingresado de nuevo en la enfermería[431]. Tengo el pulso extraordinariamente acelerado, el cuello inflamado y dolores en la nuca. Además de eso tenía un frío horrible. Estoy totalmente apático. En general tengo los mismos síntomas realmente que el año pasado cuando comenzaron los dolores de cabeza. Por eso me veo obligado a hacérselo saber al doctor, que me ha aconsejado que me recupere. Me meteré en la cama. Mandadme *inmediatamente* la funda del edredón, una camisa blanca, calcetines de lana y dinero, que necesito con urgencia. Lisbeth adjuntará para mí el *Muretus*[432]. Que sigáis bien, y espero que pronto esté mejor

tu Fritz

285. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de noviembre de 1861>

No nos hemos visto ni escrito desde hace un montón de tiempo. He estado de lunes a jueves en la enfermería, porque estaba atormentado por la tos. Cuando finalmente el jueves he salido y estaba muy contento de poder haceros una visita, no he encontrado a nadie, con gran disgusto, en casa. He ido a casa de Gustav y Wilhelm, que me han acompañado después hasta Pforta. Mañana os enviaré seguramente la caja, no os olvidéis de incluir el paquete de Wilhelm, las gafas y un tálero del cumpleaños, que necesito urgentemente para comprar un libro. Los otros dos quiero reservármelos para el viaje. Espero que nos veamos el domingo en Almrich, a fin de que no tenga que ir corriendo de nuevo <a> Naumburg. ¡Todavía siete semanas y media y después navidad! Me pongo loco de contento por ello y de nuevo repartiré también como es debido todas las vacaciones. — Por lo demás, tenemos ahora, gracias a una nueva disposición, una hora libre de más, de 4 a 5, para estar en el jardín. No tengo nada más que deciros, sino que estoy muy feliz pensando en el sábado en Almrich! ¿Cómo está la tía? — ¡Adiós!

Vuestro Fritz

Salida desde las 2 y cuarto hasta las 4 y cuarto.
Viene Breithaupt.

286. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 19 de noviembre de 1861>

Os doy las gracias de todo corazón por haberme enviado rápidamente los libros. También fue muy bonito que nos hayamos visto el domingo[433], sobre todo porque sólo nos podremos ver del domingo en ocho días. Ahora parece que se aproxima mucho frío. Las ventanas están heladas. Estoy más contento que nunca por la navidad, será una cosa estupenda. Tengo ya una serie de proyectos y pienso mucho en lo que voy hacer en mi pequeña habitación. Naturalmente que también he pensado ya mucho en lo que quiero por navidad y estoy bastante decidido. ¿Podría proponeros varios libros interesantes? Os lo escribiré próximamente. Pero no sé qué os voy a regalar; si no queréis nada, no tendréis tampoco ningún regalo. ¿Qué puedo regalaros, alguna composición, algún diseño, una poesía? Por otra parte el profesor Buchbinder se ha puesto muy contento por el nacimiento de una niña.

Por lo demás, nada nuevo.

Tu FW

287. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 26 de noviembre de 1861>

Querida madre:

Hoy es mi turno de transmitirte una triste misiva. Hace poco, el martes por la tarde a las 6, el alumno de la secundaria superior, que se matriculó conmigo[434], Wilhelm Peter, hijo del rector, ha muerto. Apenas puedes imaginarte lo fulminante que ha sido su enfermedad. Sólo ayer cayó seriamente enfermo y por la tarde del mismo día el doctor lo dio por desahuciado, sin embargo, vivió todavía todo un día delirando continuamente. La causa ha sido un resfriado, la enfermedad, una fiebre reumática que primero ha afectado a los riñones y por último al corazón. Nos ha cogido tan de sorpresa, que todavía no nos lo podemos creer. El año ha producido ya realmente varias víctimas entre los alumnos de Pforta, algo que se ha podido constatar de modo especial recientemente en la fiesta de difuntos. ¡Es muy triste!

¿Cómo estáis? El domingo próximo me gustaría estar algo más de tiempo con vosotras y sobre todo ocuparme de pedir nuestros

libros a Domrich. ¿No podrías escribirme una carta con cualquier pretexto? El próximo domingo es primero de adviento, de lo que me alegro mucho. Se acerca cada vez más el bello tiempo de navidad. Quizás escribiré a Lisbeth un par de líneas exclusivamente sobre las navidades. En el pasado *Ecce*[435] fue recordado también el difunto Menzel entre los alumnos de Pforta que han fallecido durante este año. El señor profesor Steinhart pronunció un bellísimo discurso. Por lo demás, no tengo más que deciros, sino que espero la caja con la ropa día a día y hora a hora. ¡Que sigas bien, querida mamá!

Tu Frtiz

288. *A Lisbeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de noviembre de 1861>
de tu hermano

Querida Liese:

Puesto que hacía tanto tiempo que te debía carta, quiero escribirte ahora una muy delicada, a menos que no me lo impida mi mala pluma. Probablemente no podré hablarte de otra cosa que de — navidad. Por lo demás, éste es ahora nuestro pensamiento favorito y siempre ha sido todos los años por estas fechas. Represéntate con placer una de mis primeras tardes de vacaciones con nosotros dos sentados en nuestra cálida habitación, con o sin lámpara, enumerándonos nuestros deseos. Mientras tanto, mamá y tía Rosalie preparan cosas misteriosas y

— nosotros espiamos,
cuando ellas se cambian palabras en voz baja;
y un insólito murmullo,
ora un susurro, ora un crujido,
nos hace codiciar maravillas,
y el tejer fantasmal,
y el continuo aparecer y desaparecer
nos hacen temblar[436],
etcétera.

Espero que todavía no hayas decidido cuáles son tus deseos, de manera que yo pueda hacerte al menos algunas propuestas, si te parece bien. He anotado un discreto número de libros y de composiciones musicales apetecibles y quiero comunicarte alguna cosa. Entre las últimas, por ejemplo, me parece muy adecuada para ti una obra de

Schumann, el mismo que ha compuesto «El cristal roto»[437]. Se trata simplemente de sus *lieder* más bellos: «Amor y vida de mujer»[438], sobre una poesía de Chamisso, y debe de costar más o menos unos 20 *groschen* de plata. El texto es igualmente maravilloso. De libros te puedo recomendar en primer lugar dos obras teológicas que serán de gran interés para ti y para mí. Yo mismo he oído a Wenkel cómo las alababa, algo para ti seguramente muy significativo. Las dos son de Hase, aquel famoso profesor que vive en Jena y al que una vez intenté escuchar; es el más brillante defensor del racionalismo ideal. Uno es *La vida de Jesús*[439] (1, 6) y el otro la *Historia de la Iglesia* (2 táleros con 6). Entre los dos, o mejor dicho, cada uno, alrededor de 1 <tálero>, 15 *groschen* de plata. — Escríbeme si quieres la dirección precisa. ¿O quizás deseas un libro inglés? Yo en tu lugar leería sin duda a Byron en inglés, que cuesta 1 tálero con 25 *groschen* de plata. Te podría señalar todavía diversos libros, pero ahora quiero decirte mis deseos. Por lo que se refiere a la música, quisiera *El Paraíso y la Peri*[440] de Schumann, adaptación para piano *solo*. Es algo que encanta a todo el mundo, por lo tanto también a ti. Luego, las obras poéticas de Shelley, traducidas por Seybt. Las primeras cuestan sobre 2 táleros, si las conseguimos a través de Gustav. La otra, 1 tálero con 10 *groschen* de plata. Me alegraría enormemente que tuvieses las dos, pues son mis únicos deseos. Por lo demás, me viene a la mente algo que tengo que contarte. Estuve el domingo a mediodía invitado a comer en casa del señor doctor Heinse, donde se comió muy bien y se conversó todavía mejor. Además el doctor Volkmann, el nuevo profesor, está dispuesto a dar clases privadas de inglés. Se han apuntado ya un buen número, pero yo no lo haré hasta pascua. De momento estudio por mi cuenta italiano. Además, latín, griego y hebreo, en donde hemos leído el primer libro de Moisés; alemán, en donde leemos el *Cantar de los Nibelungos* en la lengua original; francés, donde leemos en el curso *Carlos XII*[441], y en un grupo pequeño con tres alumnos, además de mí, *Athalie*[442]; italiano, donde se lee a Dante en un grupo pequeño. Si esto no es suficiente por el momento, entonces no sé qué más puedo hacer, sobre todo teniendo en cuenta que en latín hemos leído al mismo tiempo Virgilio, Livio, Cicerón, Salustio[443], y en griego hemos leído la *Ilíada*, Lisias, Herodoto. Bueno, que sigas bien y alégrate de esta carta extrañamente larga.

Tu Fritz

Adiós, hasta el domingo en Almrich.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche (véanse las cartas 264 y 282).

289. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de noviembre de 1861>

Menzel, *Historia de los últimos cuarenta años*, *1816-1856*, 2 tomos[444]
Stuttgart 1859 / 1 tálero con 28 *groschen* de plata.
Barrau, *Historia de la Revolución francesa 1789-1799*, 2 tomos[445]
Brandemburgo 1859 / 1 tálero con 6 *groschen* de plata.

Los dos en Gsellius, Berlín.

Querida Lisbeth:

Éstos son mis deseos, que desde ayer han cambiado, en cuanto que ya no quiero nada de música. Estas obras históricas son sin embargo para mí de un valor extraordinario, pues sabes que ahora me interesa mucho la historia. Fuera de eso no deseo nada más; si me quieres regalar algo, regálame entonces un tubo de brillantina, que me sentaría bien para mi pelo. Para mí no es grato oír que no quieres que te regalen *Amor y vida de mujer*, en primer lugar, porque la oposición proviene de una boca que para mí no parece que sea capaz de juzgar tales bellezas, y en segundo lugar, porque he pensado menos en cantarlas que en tocarlas. Ciertamente, podría ser ahora demasiado difícil para ti cantarlas, al menos algunas. Por lo tanto, si no las quieres, te podría proponer entonces otras composiciones, por ejemplo de Schubert. ¿No te pones locamente contenta con las navidades? Ciertamente es una lástima que no pueda desear nada de música. Durante las vacaciones transcribiré, sin embargo, varias partituras y las tocaré. Así resulta mucho más barato. Vamos a tener unas vacaciones muy buenas. Por lo demás, podrías hacerme un favor cuanto antes. Mañana necesito sin falta la funda del edredón, envíamela en la caja, y además el volumen de la *Historia universal* de Becker[446] que contiene la Reforma y el último volumen de la historia contemporánea de la misma obra. Por favor, ¡no lo olvides! Aparte de esto, no tengo nada más que decir. Mi primera lista de deseos ya no vale. Que las tías no sepan todavía nada de la nueva lista antes del jueves. Al hacer la petición presta atención a las palabras que te he anotado. ¡Que sigas bien! Muchos recuerdos a mamá cuando vuelva.

Tu Fritz

He decidido cambiar otra vez, pero ahora definitivamente. He descartado los deseos mencionados y quisiera:

Arnd, *Historia de la Revolución francesa 1789-1799*,
6 volúmenes, Braunschweig, 1851, encuadernados.
Berlín, Gsellius, 3 táleros.

Y nada más. Díselo a las tías[447].

290. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 5 de diciembre de 1861>

Querida mamá
o
querida Lisbeth: } a quien lea primero la carta

Podías imaginarte que, después de haber cambiado tantas veces mis deseos[448], podría decidir cambiarlos otra vez, y así es como de hecho ha sucedido. He vuelto de nuevo a la música, pues no consigo pensar un reparto de regalos sin algo musical. Espero que la elección sea buena, y también para ti. Igualmente, el libro es sumamente interesante, quizás también para ti. Anotaré los dos por la otra cara, de manera que se pueda separar la ficha y mostrársela al librero. Ya no es posible ahora un cambio, pues no hay tiempo para ello. La idea me ha venido por la noche, pues tenía grandes dudas. Pedir una obra sobre la Revolución francesa me parecía verdaderamente superfluo, puesto que las obras mejores y las más caras están en la biblioteca. También creo que cada vez soy más parco en mis deseos, sin querer, naturalmente, poner límites a vuestra generosidad. Por lo demás, te doy muchas gracias, querida Lisbeth, de que me hayas proporcionado todo correctamente, también te doy muchísimas gracias por las manzanas. ¿Cómo quedamos el domingo en Almrich? Por favor, tráete el *Wallenstein* de la tía Lina, tenemos que hacer una descripción del carácter de Antonio Piccolomini[449] en esta obra. —

¡El sábado en quince días! ¡Es una idea encantadora! ¡No tenéis ni idea lo contento que pone la navidad, la maravillosa navidad! Todavía tenemos semanas con mucho trabajo. ¡Pero luego! El sábado por la mañana, de todos modos, llego, ¡será estupendo! ¿Es cierto que el tío Burkhardt está también ahí con los primitos? ¿Ya ha vuelto mamá? ¡Escríbeme cuanto antes!

Vuestro Fritz

¡Una gran novedad! Hoy es jueves y mañana será por tanto — viernes. —

¿Nosotros no viajaremos en navidad, verdad? El domingo pasado he estado unos siete minutos en casa de Gustav, que me ha acompañado a Pforta. —

Tengo ahora frecuentes resfriados. La enfermería está a tope, tienen que habilitar nuevas salas. Breithaupt está también allí. Padezco de ronquera y estoy constipado. ¡Navidad lo curará todo!

Por lo demás tengo todavía un deseo: cualquier fotografía de un personaje ilustre que esté vivo, por ejemplo, Liszt o Wagner, o una fotografía del álbum de Shakespeare del célebre Kaulbach[450] (por ejemplo, Makbeth), cada una cuesta, sin embargo, 27 *groschen* de plata. Estará muy bien en mi álbum. Son de gran formato.

En todo caso, podéis ver que mis deseos son muy variados. Vosotros, sin embargo, también tenéis que decirme lo que deseáis.

291. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, diciembre de 1861>

¡Fue hermoso que ayer hayamos podido hablar más que de costumbre! He regresado a Pforta a tiempo; el camino estaba menos embarrado que por la mañana. Os envío además de algo de ropa sucia también una carta, que podréis entregar a Wilhelm o a Gustav. Por lo demás, el tiempo transcurre demasiado lentamente, ¡desde ayer sólo un día! ¡Qué largo se hará todavía hasta navidad! Por otra parte, he pensado que podíamos invitar durante las vacaciones alguna vez por la tarde a tomar el té a Wilhelm y a Gustav. ¿Tú lo ves bien, verdad? Respecto a mis deseos, debo mencionar todavía que los *lieder* de Mignon[451], del arpista, y de Philine, *op*. 98a, son cosas que no tendrías que olvidar de lo que he pedido. Tengo ahora fundadas esperanzas en relación a mis deseos de que no sean defraudados. Los primeros ocho días tendré mucho que hacer todavía, eso lo tengo claro, si puedo estar solo todas las mañanas desde las 9 y media hasta las 12 y por la tarde de 1 a 3. — ¿Tenéis tinta, para que no me falte cuando esté ahí? ¿No podéis proporcionarme de Pobles el *Don Juan,* que tiene la desgracia de que lo olvidáis siempre? Por lo demás, esta vez esperaremos en pie el año nuevo y nos organizaremos antes, podremos leer piezas de teatro, beber té, escribir versos, teclear el piano a cuatro manos y a cuatro pies, hacer bailar nuestras piramidales co-

ronas funerarias con las célebres 1.444 galletas de huevo. En resumen, ¡hacer de todo, salvo dormir! Hasta ahora no habíamos organizado nunca nada en esta casa, pero debemos hacerlo ya. — No colgaremos en el árbol manzanas, sino nueces y confites. — ¿Debo quizás regalar a las tías[452] que están fuera el dibujo que estaba verdaderamente destinado a la tía Rosalie? Por lo demás, no tengo nada más que deciros, daos prisas entre tanto en los preparativos de navidad, para que no se os haga demasiado tarde. Hacedme muchos regalos, también todo tipo de pequeñas cosas, por ejemplo, una agenda, la que tengo ahora está ya completamente llena, y luego papel para música como a mí me gusta, pero éste hay que encargarlo, porque no está disponible. Ahora, ¡que sigáis muy bien!

¡Muchos saludos
de mi parte!

¡Tu Fritz!

Me había olvidado de firmar.

292. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

Pforte 11.1.62 scr<iptum>

Querida tía:

Aunque tampoco pueda estar presente en tu cumpleaños[453], quiero al menos con esta carta expresarte todos mis cordiales deseos que hoy y siempre formulo para ti. Tú siempre me has dado, e incluso recientemente, tan grandes pruebas de tu afecto, mientras que yo no puedo recompensarte de otro modo que pidiendo con fervor por tu felicidad y salud, también en el nuevo año que ahora se abre para ti. En los tiempos actuales[454] no es suficiente pedir por la salud corporal, por la frescura mental y el sosiego; pues de la misma manera que el bien del estado condiciona también el del individuo, tenemos que incluir también en nuestras oraciones una petición por el rey y el país, por la paz política de los pueblos: ¡Que Dios te guarde siempre y te proteja de los peligros! Pues el futuro es oscuro y preocupante.

Hace poco que he vuelto felizmente a Pforta: pasé las últimas horas de mis vacaciones con Gustav y Wilhelm, un recuerdo muy jovial y agradable de los días pasados. Por la tarde, a pesar de mi resistencia, fui invitado de nuevo a cenar por la esposa del consejero Krug, de manera que he vivido toda la jornada de la bondad y amabilidad de personas queridas. Hasta ahora todo me ha ido muy bien en Pforta; me he vuel-

to a habituar a ella poco a poco; además, en doce o trece semanas será ya pascua[455], ¡una nueva esperanza! — Estoy muy contento de haber ido a visitar a las queridas tías al final de mis vacaciones: salúdalas muy cordialmente de mi parte y asegúrales que pienso a menudo en ellas; quizás las visite próximamente un domingo.

Reitero una vez más mis deseos y mis oraciones por tu felicidad y salud, querida tía, y quedo

tuyo afectísimo

Fr. W. Nietzsche

293. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 18 de enero de 1862>

Querida mamá:

Me alegro mucho de ayer, ya que nos vimos algo más de tiempo en Almrich. He recibido la carta con la caja y te doy muchas gracias de que me hayáis enviado todo. Las pantuflas son algo estrechas. Por lo que sé, el profesor Keil[456] celebra el próximo jueves sus 25 años de servicio. — Ahora tengo siempre mucho que hacer; por lo que se refiere a nuestra representación para carnavales[457], esta vez la cosa se está torciendo mucho. La segunda obra, la que hemos propuesto, no ha sido aprobada por el profesor Corssen. Ahora el profesor Koberstein nos ha propuesto una tercera; pero ¿quién sabe cuánto tiempo pasará hasta que nos la mande el librero? — El frío ahora es atroz y muy desagradable; pero todavía, según parece, no me he congelado. — ¡Envíame mañana, o más bien tráeme, un montón de pañuelos! Me las he tenido que arreglar desde navidades con dos sucios. Además te pido encarecidamente el dinero que recibí como regalo de navidad y que necesito ahora mucho para los siguientes gastos: 15 *groschen* de plata para la suscripción del periódico[458], que puedo también enviaros de vez en cuando, si me prometéis conservarlo bien; 20 *groschen* de plata para un libro, *Il principe*[459], que leemos ahora en nuestro grupito de italiano y que estamos comprando, y 15 *groschen* de plata para la caja del curso, principalmente para hacer frente a nuestros gastos para el espectáculo. — Por favor, no os olvidéis de ello, pues son gastos muy necesarios. Ciertamente, hubiera preferido reservar este dinero para un viaje durante los días de la canícula (para el que todavía quedan 2 táleros de mi viaje a Núremberg[460] y 3 del cumpleaños), pero lo necesito ahora con más urgencia. Muchos re-

cuerdos a Lisbeth de mi parte y dile que si le gustaría venir mañana conmigo a Almrich, porque tengo que preguntarle una cosa. — Por lo demás, no he roto la caja de cartón, sino que la he encontrado reducida a ese estado en Pforta, cuando he vuelto de las vacaciones de Naumburg. Es probable que haya sido aplastada por las muchas cajas que había encima.

¡Una vez más, esperando veros
mañana!

Vuestro Fritz

294. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 14 de febrero de 1862>

Querida mamá:

Ayer (jueves) me he levantado de nuevo[461], y hoy estoy notablemente mejor, quizás salga el sábado o el domingo. En los últimos días no he podido escribir, pues me lo impidió en primer lugar el hecho de estar en cama, luego porque me han aplicado una cantárida y finalmente por falta de tiempo, material de carta y del mensajero. Os doy muchísimas gracias por las manzanas, las he comido como merienda. La enfermería está muy llena. Pero no te escribo más, estoy todavía muy débil y se resiente mi cabeza. ¡Espero ponerme bien pronto!

Tu Fritz

295. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, segunda mitad de febrero de 1862>

Querida mamá:

Estoy terriblemente enfadado por no haber podido ir el domingo a Almrich[462]. Ya estoy casi curado del todo, y paseo diariamente un poco. — El domingo creí que podría salir, y como esperaba veros, no había escrito para que no os preocuparais. Especialmente me hubiera gustado mucho haber visto a tío Theobald. — ¡Qué lástima! Por eso he enviado a Schenk, quien espero que os haya contado todo.

Hemos decidido ya finalmente nuestras obras de teatro[463]. Se ensaya ya seriamente. Son: *El centinela nocturno*, de Körner[464], *El coronel de dieciocho años*[465], en la que yo hago la parte del enamorado, un tal *lieutenant* Henry de Balçai, y finalmente *Todos barren delante de su puerta*, de Schneider. Aquí hago el papel de un procurador, un papel principal en el que entre otras cosas me presento en escena borracho. Solamente tengo que cambiar un poco la voz, que está un poco tomada. Durante este tiempo, en el que continuamente se ensaya, podrías mandarme caramelos para la tos, o algo parecido, porque la voz está débil de tanto hablar en voz alta. Creo que las obras os gustarán mucho, son impactantes. *El centinela nocturno* va ya muy bien; ahora estamos ensayando *El coronel de dieciocho años*.

Pensad un momento: dentro de ocho semanas es ya pascua, ¿no es maravilloso? ¿Qué hay de vuestro viaje a Dresde? ¿Para cuándo lo habéis aplazado? ¿No podría ir yo con vosotras, si fuese en pascua? En la canícula iré a casa del tío Edmund en Gorenzen. ¡Haced llegar a Wilhelm la carta que le he escrito! ¡Escribidme rápidamente también vosotras! Me alegro mucho cuando las cartas son muy largas. ¿Por qué escribes siempre sólo lo que ha pasado? Podéis hablarme también de toda clase de ideas y planes, eso es lo más interesante

para tu Fritz

¡Muchos recuerdos a Lisbeth! ¿Sigue siendo el baile de las nueces su interés principal?

296. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de febrero de 1862>

Querida mamá:

De manera que te has quitado de en medio durante un largo tiempo a la querida Lisbeth, que estará seguramente con mucha nostalgia y se sentirá extraña en la gran Dresde[466]. También tú has pasado allí sin duda algunos buenos días, especialmente recordando viejos tiempos; pues con el tiempo todo lo que una vez nos ha causado alegrías y estupor lo apreciamos más. Te habrá resultado difícil separarte de Dresde y de Lisbeth — lo sé muy bien. — No sé absolutamente nada de cómo se encuentra ella; escríbeme una carta muy larga y detallada, ahora que nos podemos escribir cartas más largas, ya que tienes que dedicar menos tiempo a las tareas domésticas. ¡Esperemos que esté alojada en una pensión muy elegante! A mí Dresde no

me gusta mucho, no es lo suficientemente grandiosa y en sus características, como en la lengua, se asemeja mucho a Turingia. Si hubiese ido, por ejemplo, a Hannover, habría conocido costumbres, características y una lengua completamente diversas. Es siempre algo bueno, para no tener una visión parcial de las cosas, trasladarse a otras regiones. Pero como ciudad artística, pequeña residencia, y para la formación espiritual de E<lisabeth>, Dresde será completamente suficiente y en cierto modo la envidio. Creo que podré todavía disfrutar en mi vida de muchas cosas de éstas. En general, estoy ansioso por saber cómo se desenvuelve Elisabeth en su nuevo entorno. Una pensión así siempre es un riesgo. Pero tengo mucha confianza en Elisabeth. — ¡Si al menos aprendiese a escribir un poco mejor! Pero cuando cuenta algo, todos los «¡ah!», «¡oh!», «no puedes creer lo estupendo que era, maravilloso, fantástico», etc., debe evitarlos. Y luego otras muchas cosas, espero, que ella misma olvidará al estar en compañía de personas más refinadas y estando más atenta. — Bueno, querida mamá, ¿vienes entonces el lunes? La representación es de 4 a 7. He pedido al señor doctor Heinze las entradas. Me harías un gran favor si me mandas siete u ocho huevos y azúcar, porque para nuestros ensayos, que se hacen dos veces al día, y para el día de la función, tres veces, es necesario que tenga una voz clara. ¡Que sigas muy bien, querida mamá!

Tu Fritz

Puesto que ahora tendrás mucho tiempo para leer, te propongo el *Barfüssele* de Auerbach[467], que me ha encantado.

297. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de febrero de 1862>

Querida mamá:

Muchísimas gracias de todo corazón por tu bonita carta y sus buenas noticias: me alegro mucho de que Lisbeth esté en buenas manos, y que en general el viaje haya alcanzado felizmente su objetivo. — Hoy sólo un favor, que me vuelvas a enviar la caja lo más pronto posible, con la funda del edredón, las medias *blancas,* las más largas que tengas (para nuestra representación), el chaleco blanco y los calzones blancos. Puesto que no veo cómo vas a poder traer los huevos contigo hasta aquí, ¿no puedes entonces mandarme una buena cantidad de azúcar, junto con el ponche[468], que nos preparamos

detrás del escenario? ¡Pero sobre todo tráeme el dinero! Eso es lo principal, y en un carnaval como es éste para nosotros, uno debe gastar algo. Te lo encarezco tanto, querida mamá, sobre todo también ¡si pudieses enviarme otros ingredientes para el ponche!

Estoy muy contento de que llegue ese día. Por desgracia, no nos han permitido que representemos una tercera obra, de manera que yo tengo sólo este pequeño papel de enamorado. Me conformo con eso; tú te divertirás mucho. Todo el lunes hasta las 4 (hora exacta del comienzo), estaremos ensayando, algo que va a ser muy cansado. No sé dónde y cuándo te veré el lunes; espero, por tanto, verte después, pues terminaremos pronto. A ver si puedo conseguir todavía una entrada para el tío.

Bueno, que sigas bien y piensa en mí, que espero mucho de tu largueza.

Tu Fritz

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche de finales de febrero: I/1, 377.

298. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, poco después del 4 de marzo de 1862>

Ante todo, querida mamá, gracias de todo corazón por tus regalos de carnaval. ¡Qué bonitas han sido esas horas en las que hemos hablado[469]! El segundo día también estuvo muy bien, te habrías muerto de risa. En general los de la secundaria superior hemos sido los que mejor hemos actuado.

Pero ahora tengo que darte una lista de prendas de vestir que hay que arreglar o comprar urgentemente. Hoy recibirás un par de botas, también muy rotas. Será necesario comprar otro par; estas botas cortas las llevo ya desde tiempos inmemoriales. También necesito calcetas de lana. Además los calzones; sería esencial que tuviese un par de pantalones ligeros, pero de buena calidad, para usarlos todos los días, grises por ejemplo, porque los otros dos pares negros son demasiado estrechos y están raídos. Mientras que los buenos que tengo ahora no aguantan en absoluto el uso diario. Tendría mucha necesidad de un par de pantalones blancos que pudiese alternar con los otros. — De los dos chalecos negros, uno es tan estrecho que la primera vez que me lo he puesto se le han saltado tres o cuatro botones, y el otro está muy raído y desaliñado, de manera que sólo el blanco está en condi-

ciones y puede ser llevado decentemente. El traje de todos los días me está demasiado estrecho y me aprieta, tampoco tengo uno de repuesto para cambiarme. El traje bueno, después de un año de uso, también se hace muy viejo por bueno. Por lo tanto, me hacen falta uno negro bueno y uno ligero de verano y, si es posible, un paletó algo largo con bolsillos: me parecen los más prácticos para el uso diario. En vez de la gorra blanca me haría falta otra para pascua. ¿O tengo que buscarme una aquí en Pforta que sea de mi gusto?

De ropa necesito calcetas, toallas, pañuelos, que me mandas siempre el sábado. ¿En dónde nos vemos el domingo? ¿Tengo que ir a ver a las tías? ¿O a tía Rosalie? ¿O vienes tú a Almrich?

Que sigas muy bien y piensa a menudo

en tu Fritz

299. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 9.4.62

Nietzsche solicita sumisamente 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

300. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

<Pforta> 10.4.62

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata.

301. *A G. Krug y W. Pinder en Naumburg* (Fragmento)

Pforte, 27 de abril de 1862

Sólo una manera cristiana de ver las cosas puede ser el origen de un pesimismo semejante: eso es extraño a una visión fatalista[470]. Eso no es otra cosa que falta de confianza en las propias fuerzas, un pretexto de la debilidad de crearse con decisión su propio destino. Sólo si reconocemos que únicamente nosotros mismos somos responsables hacia nosotros mismos, y que el reproche de habernos equivocado en la orientación que hemos dado a nuestra propia vida vale sólo para

nosotros y no para cualquier poder superior, sólo entonces las ideas fundamentales del cristianismo se despojan de su pretexto externo y se transforman en carne y sangre. El cristianismo es esencialmente un asunto del corazón; sólo cuando se ha hecho carne en nosotros, cuando se ha convertido en nuestra alma misma, el hombre es un verdadero cristiano. La doctrina principal del cristianismo expresa sólo las verdades fundamentales del corazón del hombre: son símbolos, como lo supremo no puede ser otra cosa que un símbolo de lo que todavía es más alto. Llegar a la beatitud a través de la fe no quiere decir otra cosa que la antigua verdad de que sólo el corazón, no el saber, puede hacer felices. El hecho de que Dios se haya convertido en hombre no hace más que recordarnos que el hombre no debe buscar su beatitud en el infinito, sino que debe fundar sobre la tierra su paraíso; la ilusión de un mundo ultraterreno había conducido al intelecto humano a una actitud errónea respecto al mundo terrenal; ésa era el producto de una edad infantil de los pueblos. El ardiente espíritu juvenil de la humanidad toma estas ideas con entusiasmo y expresa proféticamente el misterio, que al mismo tiempo que se radica en el pasado se proyecta hacia el futuro, de que Dios se ha hecho hombre. Entre difíciles dudas y luchas la humanidad consigue la mayoría de edad: reconoce en sí misma «el comienzo, el medio y el fin de la religión»[471].

¡Un cordial adiós!

Vuestro Nietzsche

SNmA.
V.G!

— ¡Por favor, enviadme también el *Narciso*[472] de Domrich! — ¡Ahora escribiremos nuestras cartas en este libro! —

Wilhelm Pinder responde el 22 de mayo de 1862: I/1, 381.

302. *A Elisabeth Nietzsche en Dresde*

<Pforta, finales de abril de 1862>

Querida Elisabeth:

Te estoy escribiendo esto de pie sobre el pupitre alto que está en la ventana, la ventana ofrece una bonita vista sobre el tilo en flor y sobre las montañas del Saale iluminadas por el sol: la naturaleza amable me recuerda sin embargo vivamente a Dresde y los días agrada-

bles que pasé allí[473]. Para acordarme de ti, queridísima Lisbeth, no necesito ciertamente ir a buscar un pretexto tan lejano, al contrario, pienso en ti con tanta frecuencia que casi siempre pienso en ti, ni siquiera cuando duermo dejo de pensar en ti; pues sueño bastante a menudo contigo y que estamos juntos.

¿No es verdad que todo te ha salido muy bien? Hasta el instante en que efectivamente partí, no creía que haría el viaje; y así he pasado días maravillosos en Dresde y he podido charlar contigo tan largamente y tan a menudo. Apenas hace sólo siete semanas que te fuiste, ¡Dios mío, y me parece toda una eternidad! ¡Mi estancia en Dresde representa ahora el trasfondo variopinto y poético para la prosa de mi vida diaria!

Espero que por lo demás bajo ningún motivo estés triste por el hecho de que no haya podido quedarme por más tiempo en Dresde: ¡Dios mío, por san Miguel nos volveremos a ver, y sólo faltan seis meses! ¡Tú crees que eso es un mal consuelo! ¿Es que no te quiero mucho?

En Dresde se está muy bien, ¡podrás soportar allí estos meses! Sobre todo trata de conocer todos los tesoros artísticos de Dresde, para que saques también algo de provecho en este terreno. Tendrías que ir una o dos veces a la semana a la pinacoteca, ya sea para mirar nada más que dos o tres cuadros cada vez, pero tan atentamente como para poder hacer una descripción detallada (por carta naturalmente). ¿Soy muy egoísta, verdad?

Mi viaje de vuelta fue más o menos aburrido; en Leipzig tuve tiempo todavía de comerme un bistec poniendo en riesgo mi vida, al menos por el riesgo de perder el tren; algo que sin embargo por equivocación no sucedió. En Naumburg fui a visitar a mis amigos y por la tarde, acompañado agradablemente por ellos, volví a mi Pforta.

Fuera de estos grandiosos acontecimientos no me ha pasado nada de importante; por lo demás, hemos hablado suficientemente de todo.

Dicho de paso, que sigas muy bien y piensa sin otras efusiones sentimentales en quien te quiere cordialmente

tu Fritz

No dejes de darles muchísimas gracias, querida Lisbeth, con palabras conmovedoras y tiernas, a tus queridos padres adoptivos[474]. Para los detalles y particularidades lo dejo a tu sagacidad.

303. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de abril-comienzos de mayo de 1862>

Querida mamá:

Por fin hoy puedo escribirte de nuevo. Gracias por tu última carta: espero que tu confianza en mí se justificará. No hay nada nuevo, sólo que tengo mucho que hacer. El domingo no nos podremos ver, porque tengo que ir a la cena eucarística. ¡Para esto, querida mamá, pido la bendición de Dios! No sé bien cómo voy a poder remediar mi ausencia en casa de las tías. Dime qué es lo mejor.

Necesito urgentemente, ahora, ropa, sobre todo ropa de cama, calcetines blancos, tantos como sea posible, camisas, pecheras, toallas, pañuelos, etc. Si ves quizás a Wilhelm o Gustav, diles que me gustaría que me enviaran a más tardar el lunes lo acordado.

Te envío también el portamonedas, el cepillo de dientes y el peine, el dinero me ha venido tan justo que cuando llegué aquí apenas tenía 5 *groschen* de plata. Y los necesito aquí urgentemente. Lisbeth se extrañó de que no me dieras más: para un viaje así no se puede calcular de antemano con tanta precisión, hay siempre una cantidad de pequeños gastos imprevistos. Como viejo alumno de la secundaria superior advierto muchísimo la falta de 5 *groschen* de plata para dinero de bolsillo. Tengo que pagar ahora 5 *groschen* de plata para la caja de asistencia y luego otro tanto para la caja del curso, y no tengo absolutamente nada. No sé qué haré. No puedo tirar con 2 *groschen* de plata, y en los cursos superiores esto es del todo inadmisible.

Bueno, que sigas muy bien y escribe y haz el envío mañana

al que te quiere cordialmente

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

304. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 5.5.62

Nietzsche pide sumisamente 5 *groschen* de plata del dinero convenido.

305. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, mediados de mayo de 1862>

¡Sólo dos palabras, querida mamá! ¿Estás decidida a partir esta semana[475]? ¿Por cuánto tiempo más o menos? Ahora tiene que ser magnífico estar en el Harz, cuando todo está verde y florido. ¿Cómo haremos ahora con la ropa? ¿La mandaré a lavar a Pforta entonces? ¿Y a dónde voy en pentecostés? Entonces no nos volvemos a ver hasta las vacaciones de la canícula, que son aproximadamente dentro de ocho semanas. — En todo caso, hasta que te vayas envíame todavía toda la ropa junto con un inventario y, además, un vaso pequeño para beber agua de la fuente, que me hace mucha falta. Si me pudieses enviar también una cajita de brillantina, te lo agradecería mucho, pues tengo el pelo muy seco. — Mándame hacer también unos cuantos cuadernos, todos con el mismo papel con el que te estoy escribiendo, por ejemplo dos grandes cuadernos azules de cuatro pliegos cada uno, y dos pequeños libros en octavo fuertes, cada uno de diez a quince pliegos más o menos de papel fuerte con una cubierta de cartón negra sólida sin etiquetas ni viñetas. Estos cuadernos los necesito para coger los apuntes de historia. Por favor, consígueme esto tan pronto como sea posible. — Si me quieres ver esa semana, ven el martes, pues tengo libre por la tarde de 5 a 7. O el miércoles por la tarde a esa hora. O el jueves de 4 a 5, o el viernes de 4 a 5. Así podremos hablar todavía un poco. Y ahora ¡adiós! Una vez más muchas gracias por tu querida carta y lo que me enviaste! Ha llegado el nuevo eclesiástico; se llama Kletschke[476] y se parece un poco a Buddensieg.

Te quiere mucho

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

306. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 19.5.62

Nietzsche pide sumisamente 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

307. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 21.5.62

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para la fiesta escolar.

308. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, segunda mitad de mayo de 1862>

Querida tía:

Puesto que mamá me ha recomendado que cuando necesite algo me dirija a ti, querida tía, te escribo hoy y te envío el boletín escolar[477]. Schenk tiene el sarampión, lo mismo que su hermana, y está en una habitación solo, con las ventanas cubiertas con una cortina. Me da mucha pena. Me gustaría mucho mandarle algo para que se entretenga un poco o se divierta, pero no sé qué. Todavía no puede leer libros y tampoco conozco juegos para una sola persona.

Querida tía, ¿me das permiso quizás para que te vaya a ver la próxima semana, naturalmente si te viene bien y nada pasa entre tanto? La salida dura de 4 a 6. — Bueno, ¡que sigas bien, querida tía! ¡Espero que podamos hablar más de viva voz!

Te quiere cordialmente

FWNietzsche

309. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 1.6.62

Nietzsche solicita sumisamente 5 *groschen* de plata para los gastos de correo del mes de junio.

310. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 4.6.62

Nietzsche pide sumisamente 5 *groschen* de plata para el viaje de los cantores.

311. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 5.6.62

Al señor doctor Heinze se le pide 2 *groschen* y medio de plata para la visita a un *tellurium*.

Nietzsche

312. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 5.6.62

Nietzsche pide que le sea permitido procurarse un cuaderno de apuntes, un cuaderno de papel b<lanco> y un plumín de acero.

313. *A Franziska Nietzsche en Gorenzen*

Pforta 6(-10) de junio de 1862

Querida mamá:

Quiero escribir sólo algunas líneas antes de pentecostés[478] y luego terminar la carta después de pentecostés. Ante todo mi afectuoso agradecimiento por tus dos queridas cartas, que las había deseado vehementemente desde hacía tiempo. Me alegra mucho que estés bien y, por suerte, que yo pueda decirte también lo mismo sobre mí. En realidad tengo pocas cosas que contarte, pero muy agradables. En primer lugar el día de montaña y la celebración de Fichte[479], sobre la que ya has leído lo esencial. Llovía a sus anchas sobre la montaña, de manera que he podido bailar muy poco. La fiesta escolar, como de costumbre. Durante la ceremonia he recitado mi poesía «La muerte de Ermanarico»[480], que te enviaría si tuviese tiempo de volverla a copiar; es bastante larga. Te la llevaré en los días de la canícula. Me han dado como nota un 2ª; fue la mejor poesía personal de la clase. — Durante la salida estuve en casa de las tías[481] en Naumburg. Después del mediodía tuve una larga conversación con la señora Laubscher. Por la tarde he vuelto a bailar sólo un poco.

Otra cosa que te podría interesar es que en un largo trabajo de latín, «¿Por qué motivos se exilió Cicerón?»[482], he obtenido un 1, a

pesar de haber tomado partido muy fuertemente contra Cicerón. Hacía muchos años que el profesor Steinhart no daba un 1; te puedes imaginar cuánto me alegré por ello. El año pasado por esta misma época tuve con el profesor Korssen un 1 en el trabajo de latín[483].

Por lo demás, he esperado a que me dejases tu fotografía. De las seis fotografías una es para la tía Rosalie, otra para Lisbeth y una para ti, las otras tres las necesito en Pforta.

Después de pentecostés

He pasado días muy agradables; el primer día de vacaciones hizo un terrible bochorno y calor, de modo que apenas podía uno pensar; todo era muy aburrido. El segundo día comenzó a llover en su momento justo; a las 11 y media fui a Naumburg a casa de la tía Rosalie, donde comí a mediodía, — muy bien — y tomé el café. ¡Tuve una acogida extraordinariamente amable! Bajo una lluvia incesante fuimos juntos al cementerio y visitamos las sepulturas; luego fui a casa de las queridas tías, en donde he estado bastante tiempo y he hablado mucho con ellas. Por la tarde cené de nuevo en casa de las tías, fui luego a nuestra casa y dormí muy bien. Me levanté a las 4, toqué el piano y tomé café con el dulce de pentecostés que me llevó la señora Lurchenstein[484]. Luego fui a casa del fotógrafo[485], al que días antes había pedido una cita, y me hice fotografiar. Pero parece que las fotos no han salido bien, aunque Henning decía que eran muy claras y nítidas, etc. Él ha sido el que me ha colocado; si la foto no ha salido bien, yo no tengo la culpa. En la canícula te llevaré una. — Luego fui a casa de Pinder, donde fui acogido muy cordialmente, y pasé agradablemente el tiempo en compañía de Wilhelm y Gust<av>. Todos se interesaron por ti y me dieron para ti muchos recuerdos, también la señora Laubscher. Por la tarde a las 9 me incorporé de nuevo después de haber dado un pequeño paseo con los amigos tras la comida.

Ahora tengo que pedirte todavía que me digas con la mayor exactitud que te sea posible si se hará todavía el viaje a Rügen o si se podrá hacer un viaje (con el tío[486]). Si no, entonces es mi deseo, y al mismo tiempo el del señor consejero Pinder, que los tres amigos hagamos un viaje juntos, una excursión al Harz. Tenemos que pensar todavía si la haremos al principio o al final de las vacaciones. Quizás podría quedarme los primeros ocho días en Naumburg; luego comienzan mis amigos las vacaciones y entonces partiremos inmediatamente y necesitaríamos más o menos unos ocho días, de manera que podré pasar el resto de las vacaciones en Gorenzen (de dos a tres semanas). En general, estoy bien dispuesto a hacer cualquier viaje; también voy a

Plauen si lo queréis, o a Dresde, o a Berlín, o a los bosques de Turingia. Al comienzo de las vacaciones consigo encontrar compañeros para cualquier viaje entre los de Pforta. Faltan menos de tres semanas, querida mamá, el asunto es urgente. —

Me he alegrado mucho de las buenas noticias sobre el tío. Me sorprende únicamente que él quiera darse de alta tan pronto; me parece todavía prematuro.

Los mejores saludos para la tía y para los pequeños[487] de parte de todos los parientes y conocidos, y sobre todo de mí.

¡Adiós!

Tu FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

314. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 7.6.62

Nietzsche solicita sumisamente 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

315. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 9.6.62

Nietzsche solicita sumisamente 15 *groschen* de plata para el día de la excursión.

316. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg.*

Pforte, 11 de junio de 1862

Querida tía:

Aprovecho la ocasión para darte cordialmente las gracias, con algunas palabras, por tu hospitalidad tan amable y realmente espléndida[488]. Yo me he sentido tan bien en tu casa y he vivido horas tan agradables, que ahora rememoro todavía con gran placer el segundo día de pentecostés, aunque el tiempo fuera tan desfavorable. Del mis-

mo modo, la acogida en casa de los Pinder fue amable y cordial. El jueves recibirás del fotógrafo las tarjetas de visita; también puedes convenir el precio con él. Él sabe que estoy en Pforta, y como me dice mamá, los alumnos del Instituto de Bachillerato sólo pagan un tálero. Tú elegirás por tanto la mejor de las tarjetas de visita y te guardarás las otras dos. La otras tres irá a recogerlas a tu casa Wilhelm, para tráemelas el domingo a Almrich.

En la casa lo encontré todo en orden; Malchen[489] encendió la luz y me proporcionó el agua para lavar. Podrás ver por mi carta a mamá cómo he pasado el día, muy familiarmente, como se podía esperar.

Pero desgraciadamente no tengo ni tiempo ni materia para poder escribir una carta más larga. Así pues, nos vemos el último domingo antes de los días de la canícula, ¿no es verdad? Entonces concertaremos juntos todo.

Una vez más, muchas gracias de todo corazón.

Con todo el afecto de tu

FW Nietzsche

317. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 22.6.62

Nietzsche pide que le sea permitido llevar a encuadernar un libro, y procurarse un cuaderno de dibujo y un bloc de papel de carta.

318. *Al profesor Jacobi en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 22.6.62

Nietzsche solicita [+ + +] llevar una gorra [+ + +].

319. *A Diederich Volkmann en Pforta* (Ficha)

Pf. 22.6.62

Nietzsche pide 18 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

320. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 22.6.62

Nietzsche pide sumisamente 3 táleros para el viaje.

321. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 23.6.62

Al señor doctor Heinze se le solicitan sumisamente 20 *groschen* de plata para limpiar un traje.

FW Nietzsche

322. *A Franziska Nietzsche en Gorenzen*

Pf. 24.6.62

Querida mamá:

Te agradezco mucho tu carta, que me ha proporcionado una gran alegría. Cada día está más cerca la época bonita. Sólo te puedo decir con precisión que el viernes partiré de Naumburg. Me alegraría mucho que el querido tío me fuese a buscar a Eisleben. Pero si el tiempo no ha cambiado, entonces iré a Mannsfeld. Por lo tanto, los primeros días de vacaciones los pasaré en Naumburg, pues tengo varias cosas que hacer todavía allí y quisiera también estar un poco con mis amigos. Estoy muy contento con las excursiones al Harz de las que me hablas. ¡Sería estupendo que nos pudiésemos encontrar con nuestros amigos!

No sé todavía bien cómo haré para transportar todo lo que quieres que me lleve. Tres pares de pantalones negros me parece demasiado. Por lo demás, todos los pantalones, excepto los nuevos, me están tan estrechos que me los pongo sólo en caso de extrema necesidad, porque los rompo siempre rápido. Prepararé mi baúl pequeño: no tengo bolso de viaje. — El próximo domingo discutiré todos los detalles con la tía Rosalie, pues he sido invitado a su casa. El pasado domingo estuve en Flemmingen y he visto a Braune[490]. Ha predicado dos veces y me ha dado muchos recuerdos de parte de

Lisbeth[491], que me escribiría pronto. — Me alegro mucho de que la habitación grande sea sólo para mí. Trabajaré por la mañana y después de comer saldré mucho a pasear. Posiblemente me levantaré también muy temprano. Por la mañana es lo más bonito. Ante todo deseo que el tiempo sea bueno. Llevamos ya dos semanas que no para de llover. — Mis vacaciones duran por tanto desde el 1 de julio hasta el 4 de agosto. El 4 de julio llegaré a Gorenzen, por lo tanto podría pasar allí treinta días. Ya lo creo que me gustaría mucho estar en Naumburg para la fiesta de las cerezas[492]. Pero tendremos tiempo para hablar de eso allí. — Comunica a mi querido tío mis afectuosos saludos y dale las gracias por la invitación a Gorenzen, saluda también a la querida tía Sidönchen[493] y a los niños de parte de

vuestro

FWNietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

323. *A Elisabeth Nietzsche en Dresde*

Gorenzen, 7 de julio del 62

Querida Lisbeth:

Es la primera vez en mucho tiempo que paso tu cumpleaños sin estar contigo[494]; sé, querida Lisbeth, que lo sientes mucho, mucho, lo mismo que yo. Pero pensaremos mucho espiritualmente en nosotros y nos imaginaremos que estamos uno frente al otro; para tal fin no necesitas recurrir a esta fotografía que ha salido mal, y preferiría no mandártela. Mi regalo principal, querida Lisbeth, lo recibirás sólo más tarde y espero que puedas perdonarme, dado que hace poco tiempo que nos han dado las vacaciones —, y lo tendrás en secreto; pues me desagradaría saber que mis producciones están expuestas a los ojos de tantos refinados y entendidos en arte que irán a felicitarte.

Por lo demás, me encuentro extraordinariamente bien, como espero que tú también lo estés. Los tres primeros días de mis vacaciones me he alojado en Naumburg, he estado en el circo Hinné[495], luego el viernes he ido a Gorenzen y aquí he pasado unos días muy agradables. Ayer tuve una excursión a Rammelsburg que ha estado al borde de la aventura. En el gran salón del castillo fue el concierto; la agraciada mujer cantaba muy bien, mientras una gobernante piaba lastimosamente el aria de la gracia[496]; en resumen, auténtico diletan-

tismo. Eran las 6 y media y el cielo estaba negro, nublado. En una fábrica en la que nos refugiamos, nos sorprendió una tormenta fantástica, con rayos, truenos y granizo; cuando pasó la tormenta, nos pusimos en camino (mamá y yo), hundiéndonos en un cenagal enorme, perdiendo mucho tiempo, hasta que nos pilló una nueva tormenta: cogiéndonos del brazo e iluminados por los más deslumbrantes relámpagos, nos calamos hasta los huesos. Nuestro aspecto era muy ridículo; por lo demás, fue algo un poco peligroso, pero que me puso de buen humor. Más detalles sobre eso te los contará mamá.

En este instante me viene a la mente que todavía no te he felicitado. Lo que yo te deseo, deséamelo tú a mí también; ¿por qué tenemos que revestir siempre con palabras lo que sentimos? Además, mi único deseo es que se cumplan todos tus deseos, siempre que realmente tengan como fin el bien del cuerpo y del espíritu.

Te escribiré otra vez durante estas vacaciones.

Hasta entonces, ¡adiós, querida Lisbeth!

Tu Fritz Nietzsche

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche de mediados de junio de 1862: I/1, 382.

324. *A Raimund Granier en Fraustadt*

Gorenzen 28 de julio del 62

¡Granero sin grano!
¡Grulla sin grano[497]!

¡Mire usted! Gracias a su memoria excelente — ¡totalmente olvidado después de un par de semanas de separación, ahogado en un mar de nuevas y atrayentes personalidades!, tengo el honor de comunicarle por escrito que todavía estoy vivo[498]. Si la corriente de aire de mi carta tenía que resfriarle — lo sentiría mucho, pero en la profundidad más íntima de su ser, usted posee un calor suficiente como para convertir en incandescentes estas líneas negras. Por lo demás, usted me obligaría mucho si no cabalgase ante mí sobre los viejos y reventados rocines de las excusas, para que no sucediese que en su confusión no se cayese de la silla en el fango, salpicándome éste en el rostro. Sería ya suficiente esta carta tan larga para que se hiciese usted una idea del aburrimiento de estas vacaciones transcurridas sin us-

ted… ¡Dios mío! ¿En qué piensa usted entonces? Me refiero precisamente a usted… y he pasado sin L.[499]; sería suficiente la brevedad también para haberle informado en pocas palabras de que usted es un hombre joven excelente, amable, bueno, inteligente, que desgraciadamente ha perdido la cabeza, probablemente en el ancho saco de su corazón.

Pregunta usted que dónde he estado. En Gorenzen, querido amigo, para acordarme allí de usted, por la mañana, a mediodía y por la tarde en todas mis oraciones. Pregunta usted de qué me he ocupado — de refutar el materialismo[500], mientras usted parecía creer en él. — Cree usted en un encuentro de los espíritus, por eso a usted no le gustan las efusiones negras del corazón en salsas de tinta, — además me he ocupado también del *Emilio* de Rousseau[501], del que usted tendría que aprender un poco de naturaleza y cultura, y también de que uno tiene que cumplir sus promesas. Pregunta usted qué he compuesto[502]. Una canción sin palabras sobre la ausencia de cartas y de ideas suyas — pues ante el aburrimiento las palabras se me quedaron en la garganta. ¿Que si he hecho poesías? Canciones, sólo canciones — pero no sobre usted, tan alto no he llegado a subir.

El esquema para mi novela repulsiva[503]. — ¡Ah, Dios! ¡También usted ha olvidado esto! ¡No importa! — He tirado por la borda de puro asco el primer capítulo nada más escribirlo. Le envío el manuscrito del monstruo para que haga de él… lo que usted quiera. Al escribirlo, rompí a reír diabólicamente. — Me parece difícil que la continuación pueda despertarle el apetito.

Le adjunto dos canciones, la primera una prueba de mis cantos de iglesia, un género que difícilmente habrá supuesto que yo cultivaba — y la otra es un pequeño retazo de una experiencia vivida, si quiere creerlo, de la que usted — gracias a su gusto innato — bien podría reírse. Por lo demás, hasta un pronto próximo encuentro, queda suyo afectísimo

FWvNietzky (*alias* Muck)
homme étudié en lettres
(*votre ami sans lettres*)

I

1. Me has llamado:
   Señor, yo me apresuro
   y me doy prisa en acudir
   a las gradas de tu trono.
   Lleno de amor

me ilumina tan cordialmente
tan dolorosamente
tu mirada en mi corazón: Señor, aquí me tienes.

2. Estaba perdido,
ebrio de mi vértigo,
hundido,
condenado al infierno y a la pena.
Surgiste a lo lejos:
tu mirada indeciblemente
viva
me golpeó tan a menudo que ahora voy gozoso.

3. Siento horror
por mis pecados,
abismos tenebrosos,
y no podría mirar hacia atrás.
No te puedo dejar.
Durante las horripilantes noches,
triste,
miro hacia ti y tengo que asirme a ti.

4. Tú eres tan dulce,
fiel y ferviente,
corazón compasivo,
¡imagen querida del Salvador!
Aquieta mi deseo,
mi propósito y pensamiento
de sumergirme
en tu amor, de estar junto a ti. —

II

¡Vagar! ¡Oh, vagar[504]!

¡Vagar! ¡Oh, vagar!
Libre a través de tan vasto mundo
con cintas verdes
en el traje y el sombrero.

Si toco la campanilla,
suena tan dulce y tan suave.

Ondean sus sonidos
en torno a mí en el viento.

Si los ciervos me miran
tan afectuosamente en el bosque,
es grande el dolor,
pero pronto se olvida.

Florece una pequeña rosa
perfumada en el brezal,
beso la pequeña rosa
y lloro un poco.

Alegre, como sopla el viento,
un sueño recorre mi corazón,
cae del árbol
una flor de tilo.

¡Vagar! ¡Oh, vagar!
Libre a través de tan vasto mundo
con cintas verdes
en el traje y el sombrero. —

¡Salud!

325. *A Elisabeth Nietzsche en Dresde*

Gorenzen, 28 de julio del 62

Querida Lisbeth:

La primera mitad de tu nombre, con la mancha en el centro bien conseguida, se remonta todavía a mi precedente carta; había renunciado ya a escribir de nuevo sobre esta hoja irritado por esta porquería. Ahora que no tengo más papel de carta lo aprovecho para continuar escribiéndote mi anterior carta. No sé si te escribí ya contándote sobre nuestra excursión en Kiffhäuser; de todos modos, fue bonita. Aquí no han pasado muchas cosas en general, pero no me he aburrido. Mamá te contará todo. Hemos paseado mucho — como probablemente lo harás con este buen tiempo. He tocado mucho el piano, probablemente también tú con tu nueva profesora; próximamente te

enviaré un par de composiciones mías fáciles. Sería bonito que me las tocases luego en Naumburg. Puedes elegir para ti misma entre los esbozos húngaros[505] lo que quieras tener. Las piezas ya terminadas son: «El lamento de los héroes»[506], «De noche en el brezal», «Taberna en el brezal», «Danza gitana», «Nostalgia», etcétera.

He compuesto también poesías. Cuando vuelvas, te mostraré algunas.

Imagínate que le pidió recientemente al tío un maestro carpintero que le preparase un discurso de inauguración; entonces he compuesto un poema de inauguración[507] en el que el maestro curra ahora aplicadamente.

Se están terminando casi las vacaciones — hoy comienza en Naumburg la fiesta de las cerezas. Me gustaría mucho estar ahí. Durante las vacaciones no he disfrutado de la compañía de mis amigos. Los hemos esperado varios días en Gorenzen, pues estaban haciendo un viaje en el Harz y Wilhelm me escribió que pasarían por aquí. Pero no vinieron. — Cuando vengas a Naumburg, será algo estupendo. Nosotros hemos perdido un poco el contacto con la actualidad, sobre todo cuando se trata del futuro del tío Edmund. Por las tardes, a menudo me pongo a improvisar en el piano inspirándome en estos acontecimientos, no demasiado lejanos, mientras el tío y mamá no consiguen comprender lo que hago. Por lo general estamos contentos y de buen humor, y pensamos frecuentemente en ti. ~~Ahora espero también que tendremos pronto noticias tuyas detalladas. ¡Tenemos todos curiosidad por saber algo!~~

~~Sobre todo yo,~~

tu Fritz

326. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 10.8.62

Nietzsche pide permiso para procurarse
una cajita de plumines de acero,
un cuaderno de papel blanco,
un cuaderno de apuntes.

327. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 10.8.62

Nietzsche solicita sumisamente 5 *groschen* de plata para gastos postales del mes de agosto.

328. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 15.agosto.62

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

329. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pforte, 25.8.62

Nietzsche pide permiso para adquirir un cuaderno de papel blanco y una docena de plumines de acero.

330. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 25 de agosto <1862>

Nietzsche solicita sumisamente que le sea concedido gentilmente el permiso de tocar el piano desde las 8 hasta las 9 menos cuarto.

331. *A Franziska Nietzsche en Merseburg*

<Pforta,> lunes 28.8.62

Querida mamá:

Te puedes imaginar cómo me ha estremecido el grave accidente del querido tío[508]; diles que lo siento muchísimo, a él y a la querida tía[509]; me gustaría mucho poderle ayudar de alguna manera, pero no sé qué podría hacer. Por otro lado tengo que felicitarles también por el aumento de su querida familia[510]. ¡Es extraño cómo se mezclan la felicidad y la desgracia!

Por desgracia, de nuevo me atormentan mis terribles dolores de cabeza y por eso hace ya una semana que me encuentro en la enfermería[511]. Hoy el señor doctor[512] me ha aconsejado y me ha permitido ir a Naumburg para que siga allí mi curación a base de baños y paseos. Hoy lunes voy a Naumburg, a mediodía, y me alojaré en nuestra casa[513] para hacer allí una vida absolutamente tranquila, sin música y sin otras cosas que puedan excitarme. El señor doctor me ha prescrito también la dieta necesaria, por lo tanto no tienes que preocuparte por mí y no tienes que venirte de Merseburg, en donde seguramente eres muy necesaria. Quizás lo mejor de todo para mí es precisamente vivir completamente solo. Así pues, te pido que no te angusties, querida mamá; si evito todo lo que pueda alterarme, entonces los dolores de cabeza desaparecerán; pero ahora pienso estar algo más de tiempo fuera, para que en la medida de lo posible los estirpe de raíz.

Estoy muy contento también por el definitivo retorno tuyo y el de Elisabeth. Es posible que esté allí presente. Sólo deseo que gocéis todas de buena salud, ése es mi deseo íntimo.

Te quiere de todo corazón

tu FWNietzsche

La tía Rosalie se ocupará de mis costumbres, bebo agua amarga y un polvo refrescante. Lo más desagradable para mí es el estado de agitación en que caigo a menudo.

332. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 25 de septiembre 62

Nietzsche pide que le sea concedido gentilmente mandar a reparar el colchón.

333. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 25 de septiembre de 1862>

Querida mamá:

Sólo para comunicarte que soy alumno del último curso[514] del instituto y el primero del curso[515], como espero que era vuestro de-

seo y como yo lo esperaba. Hoy estuve por vez primera en casa de Eisentraut, a lo que tenía derecho[516], y he bebido allí soda, algo que haré generalmente a menudo.

No se me quitan los dolores de cabeza, sin duda una consecuencia del cambio de habitación y de la agitación que esto conlleva. ¡Polvo y suciedad como para asfixiarse! Mandadme inmediatamente la llave, que es la mía (la que me traje de Pforta y la que me volví a llevar). No sé bien cómo habéis podido olvidaros de enviármela.

Bueno, ¡que sigáis bien, querida mamá, y tú, querida Lisbeth, y tú, querido tío, si te encuentras todavía en Naumburg!

Por lo tanto, nos veremos de mañana en ocho días.

Todavía no me he acomodado, y todavía me falta ropa, peines y otras muchas cosas.

Tu Fritz

No sé si os he dicho ya que el rector[517], Zimmermann y Heinze os mandan muchos saludos.

334. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 28 de septiembre 62

Nietzsche pide 10 *groschen* de plata para las vacaciones.

335. *A Max Heinze en Pforta* (Ficha)

Pf. 29.9.62

Nietzsche pide sumisamente 10 *groschen* de plata para limpiar la ropa.

336. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Porta, lunes 29 de sept. <de 1862>

Querida mamá:

Siempre he estado aguardando una carta en la que al menos esperaba encontrar un par de palabras de felicitación. Especialmente el sábado, puesto que vosotras sabíais cuándo sería la promoción[518]. Me va muy bien como alumno del último curso, uno disfruta sus muchos privilegios con gran satisfacción. Bueno, el viernes, sábado y domingo voy de vacaciones a vuestra casa y entonces hablaremos más de

ello. Hacedme solamente un favor, y preparad ese té *dans.* del que hemos hablado tanto. Es por ello sobre todo por lo que vengo, por lo tanto debería ser el sábado por la tarde. Sabéis quién deseo que esté invitado. Procurad que no falte nada. —

Mandadme tan rápidamente como sea posible la caja con lo siguiente: botas, peines (estoy terriblemente incómodo, puesto tengo que pedir prestado siempre peines de otros), chalecos y sobre todo dinero, pensad que como nuevo alumno del último curso he de pagar muchas cosas, como dinero para la hucha, para la caja de seguros, la caja de la armada, la caja de la clase, sin contar el dinero que necesito en Almrich para no comenzar pronto con las deudas. Por lo tanto, como mínimo 2 táleros. ¿No tengo algún pariente rico que me proporcione el dinero necesario en el periodo en el que voy a ser alumno del último curso? —

Así pues, por favor, hacedlo pronto, espero la caja el martes por la mañana.

Me alegro muchísimo de que nos volvamos a ver el viernes.

Trabajo *con amore*, es decir, con ganas y apaciblemente, sin alterarme mucho y permitiéndome siempre el descanso necesario. En Almrich juego al billar, algo que me divierte.

Mis dolores de cabeza son muy raros, pero todavía no han desaparecido. Duermo ahora mejor. Ya no utilizo la bolsa de agua, huele horriblemente.

Saludos a la querida Lisbeth de mi parte, y también a los parientes.

¡Adiós!

Tu Fr. Nietzsche

N. B. Es algo terriblemente embarazoso no tener ninguna calceta limpia. Enviadme lo más pronto posible unas limpias, blancas, pues no puedo ponerme las azules con mis botas cortas y con los pantalones blancos. —

337. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 10 de noviembre de 1862>

Querida gente:

Siento no haber podido reunirme con vosotras ayer en Almrich; pero no pude, porque estaba castigado. En relación a esto os contaré una pequeña historia.

Cada semana un alumno del último curso se encarga de inspec-

cionar durante la semana el edificio de la escuela, es decir, tiene que anotar todo lo que hay que reparar en las habitaciones, en los armarios, en las aulas, etc., y entregar en el despacho de la inspección una ficha con todas estas observaciones[519]. La semana pasada yo tenía este cargo; pero se me ocurrió que esto era algo aburrido y que había que hacerlo con un humor más penetrante y escribí una ficha en la que todas las observaciones estaban disfrazadas en clave cómica. Los severos señores maestros se quedaron muy extrañados de que se pudiesen mezclar las bromas en un asunto tan serio, y me invitaron a presentarme el sábado ante el sínodo[520] y me impusieron como castigo un mínimo de tres horas de calabozo[521] y la pérdida de algunas salidas. Si tuviese que acusarme de una cosa distinta a una falta de previsión, entonces estaría enfadado, pero en ningún momento me he preocupado lo más mínimo de eso y he aprendido la lección de que tengo que ser más cuidadoso la próxima vez con las bromas. —

Por lo demás, he estado esperando la caja día tras día, sobre todo las botas grandes, que había poco que hacer con ellas. Todavía me queda ropa blanca para el domingo. Me hacen mucha falta las calcetas blancas. Ahora tengo siempre que trabajar mucho, pero me encuentro así muy bien y sólo deseo que el tiempo sea mejor.

Hoy es el día de san Martín y hemos comido como es costumbre la oca de san Martín (naturalmente, en doce partes). En estos días debería ser también la fiesta de san Nicolás. Es bonito este tiempo, este tránsito del otoño al invierno, esta preparación de las navidades, que espero con tanta alegría. Lo disfrutaremos bien juntos. Escribidme cuanto antes. ¡Los mejores saludos al querido tío y a la querida Lisbeth!

Fritz

Franziska Nietzsche respondió el 12 de noviembre de 1862: I/1, 387 s.

338. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 19 de noviembre de 1862>

Querida mamá:

Para mí fue algo muy desagradable que el pasado domingo no me dieran permiso para salir; y en estas circunstancias ha sido una falta de tacto de Peter respecto al consejero Krug[522]. Al día siguiente he escrito a Gustav. Había pensado también que el domingo, antes de ir a casa de los Krug, te daría noticias sobre Schenk y Dabis, algo que tampoco fue posible. Tienen intención de venir mañana (jueves); es

el día en que Volkmann toma posesión[523] y nosotros tenemos salida después de la comida hasta las 3 o las 4. Seguramente iré también yo, sobre todo si pudiera encontrarme con el querido tío Burkhard. Además, el domingo, que es la fiesta de los difuntos, no hay salida.

Sigo teniendo todavía una cantidad sorprendente de trabajo, pero la verdad es que me siento mejor que nunca, tanto física como moralmente. Tengo un estado de ánimo excelente y trabajo con un gran placer. No puedo entender cómo te puedes preocupar todavía, ni por un solo instante, de las consecuencias de aquella historia, pues la has interpretado correctamente y me lo has reprochado en la carta. Ciertamente que yo me guardaré bien de cometer de ahora en adelante otras ligerezas, pero no pienses que mi malhumor por ello ha durado tanto. Heinze y otros pueden buscar en eso lo que quieran — conozco el alcance de los hechos y sobre ese punto estoy completamente tranquilo. Como he dicho, raramente mi estado de ánimo ha estado mejor que ahora, mis estudios siguen avanzando, tengo un círculo de amistades muy variadas y muy agradables — y no hay motivo para pensar que sufra la influencia de alguno, ya que tendría que conocer a las personas que siento que están sobre mí. Incluso el frío que hace me parece agradable — en resumen, me siento muy bien y no siento rencor por ninguno, ni siquiera por los maestros. Quizás como maestros no podían comprender el asunto de otra manera.

Hoy te envío la ropa sucia y te ruego que me la envíes pronto limpia. Si, por lo demás, tuvieses una bufanda fina y grande, la preferiría ahora mejor que una corbata.

¡Saludos afectuosos a Lisbeth y al querido tío!

Tu

Fritz

No puedo enviar hoy la ropa, el dormitorio está cerrado.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

339. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, diciembre de 1862>

En primer lugar mis deseos para navidades.

I.

Byron[524], *The Works comp. 5 vol.*
Edición de Tauchnitz.
Cerca de 2 táleros.

Como se sabe, el próximo año comenzaré a estudiar inglés, y con tal fin no hay estímulo más eficaz para mí que mi poeta inglés preferido[525].

II.

Horatii opera, ed. Stallbaum[526].

Edición de lujo de Tauchnitz.

La misma edición de mi Sófocles[527], que me gusta muchísimo y es muy adecuada para mi vista. Costará menos de 1 tálero.

Ésos son mis principales deseos. Partituras ya no quiero, porque puedo encontrarlas cómodamente en la rica biblioteca circulante de Domrich. Sin embargo, me gustaría tener *papel de música*, el que sabéis que me gusta.

Me hace falta también un *cepillo para el pelo*. Éstos son mis deseos, que quiero recomendar a vuestra benevolente atención.

Por hoy no tengo más que deciros, sino que he de trabajar mucho y que le deseo a la querida mamá de todo corazón que se le quite completamente su ronquera. Finalmente os hago notar, machaconamente, que me alegro de las navidades.

Fritz

340. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, principios de enero de 1863>

De nuevo me encuentro como de costumbre encarrilado, pero no consigo avanzar, por ahora tengo pocas ganas de estudiar y poca constancia. También físicamente no estoy demasiado bien; no duermo bien y no estoy lo suficientemente tranquilo para estudiar. ¿No puedes mandarme un poco de polvo efervescente? Mándame en los próximos días la caja con la ropa, especialmente camisas. Por lo demás, echo mucho de menos no tener un *stolle*, pues todos tienen alguno.

Estas vacaciones estuvieron muy bien desde el principio hasta el final y os doy a todos las gracias por vuestro afecto y por vuestra amabilidad.

Enviadme cuanto antes mi traje, me hace mucha falta. Será necesario que volvamos a buscar un nuevo tutor, pues el doctor Heinze probablemente se vaya a Oldenburg[528]. El sábado recibió un despacho para que se presentase allí. El sueldo es de 1.000 táleros y después de tres años le queda una pensión de 600 táleros por cada año de vida. No es nada despreciable, ¿verdad?

Escríbeme en qué maestro piensas. Peter no; quizás Korssen o Koberstein, o Kern o Volkmann. Pero de los otros, ninguno.

Saludos cordiales,

tu Fritz

341. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

Pforta, el 12 de enero de 1863
Por la mañana

Querida tía:

Desgraciadamente ninguna de mis salidas coincide con tu querido cumpleaños, y por eso no podré celebrar esta bella fiesta junto con todos los que irán a felicitarte. Por eso concédeme expresar en algunas líneas todos los buenos deseos que albergo hacia ti en mi corazón. Siempre me has demostrado mucho amor; las últimas navidades son un último testimonio de este amor, al que le gusta dar a manos llenas y que siempre se preocupa si estoy bien, y siempre está pensando en lo que me puede faltar. Dar las gracias por este amor y expresar con pobres palabras los deseos afectuosos mediante los cuales únicamente puedo mostrar mi gratitud ha sido por eso siempre y en días como hoy especialmente uno de mis primeros y más queridos deberes; y más aún de lo que estas pocas palabras puedan decir, ¡puedes tú misma leerlo en mi alma, querida tía!

Pero ¿a qué viene enumerar todo lo que aparece como deseable a nuestro miope juicio? Todo lo que alegra tu alma y embellece tu vida es más una bendición interior que un bien exterior, que es pasajero y efímero. Pero te deseo una cosa, que después de un año, puedas poner entre aquellos años pasados otro año feliz y reconfortante, y que fortalecida en cuerpo y alma aceptes el futuro como un regalo que sólo puede proporcionar alegrías y copiosas bendiciones.

¡Que sigas bien y feliz!

Fritz

342. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, febrero de 1863>

Querida mamá:

Después de que mi expedición de ayer en busca de zapatos tuviera tan pobres resultados, volviendo a Pforta he hecho una parada en

Almrich, para despedirme de un alumno del último curso que ha tenido la desgracia de ser expulsado[529]. Estaba todo el curso casi al completo, porque el pobre era generalmente muy querido; naturalmente, la despedida fue muy triste. —

El sastre me llevó el traje a Pforta; me parece que me está regular. Se ha llevado otra vez la chaqueta. Hoy después de mediodía ha habido una gran prueba en el gimnasio; es algo más bien aburrido. Sin embargo me alegro no poco de los carnavales; pienso pasarlos en Pforta divirtiéndome todo lo que pueda; es una manera de escapar durante un breve tiempo de la eterna rutina; los días se suceden de una manera monótona; ¡si al menos llegasen pronto las vacaciones de pascua! He hablado con Heinze a propósito de Kletschke[530]; la conversación ha sido muy breve y fría: «A usted le queda sólo año y medio de estar aquí», dijo él.

Por lo demás, Heinze es ya profesor en Oldenburg, pero todavía no se le puede dar este título, sino sólo cuando esté en Oldenburg. También se le ha ofrecido un puesto de director en un instituto prusiano, que él naturalmente ha rechazado. — Claro está que se han encargado ya los accesorios del cotillón y las entradas para el baile[531], pienso que la cosa resultará campechana.

La finalidad de mi carta es, sin embargo, sobre todo pedirte dinero para el carnaval; estoy arruinado y no tengo dónde caerme muerto; y estoy en una situación apremiante en la que necesito dinero, todo el dinero que pueda. Tengo que pagar todavía mis periódicos. Hazme todavía otro favor, querida mamá, y mándame una especie de pequeña asignación para ayudarme a poner mi caja a flote. También le debo dinero a Eisentraut. Por lo tanto, comprenderás cuánto lo necesito. Todavía tienes tú un tálero de las navidades. Añádele otro y estaré contentísimo.

Tu Fritz

Mándame el dinero junto con las calcetas, el chaleco y la corbata. Muchos saludos a Lisbeth y al tío[532].

343. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Eilenburg*

Pforta, 1 de marzo de 1863

Querida mamá:

Después de que el domingo pasado, sin tener ni idea de que vosotras os habíais marchado de viaje[533], hubiese llegado a Naumburg y me encontrarse sólo al tío en casa, he estado esperando día tras día una carta tuya, que he recibido finalmente con una gran alegría el

viernes por la tarde. Parece que estáis muy bien: hubiera preferido ir yo mismo con vosotras a Eilenburg, donde no he estado desde hace tiempo. Ni siquiera sé todavía si lo pasasteis bien en Pforta. En general, me pareció que el baile estuvo bastante familiar, aunque un poco aburrido. Según mi opinión y la de todos los alumnos de la secundaria superior, han tocado estupendamente y nuestro espectáculo ha resultado algo inferior[534]. El mérito principal, de todas las maneras, hay que atribuirlo a Meyer, que ha organizado y dirigido todo el asunto. — En este momento tenemos inusualmente mucho que hacer. Por todas partes se hace repaso porque el fin del semestre está próximo. ¿Asistirá Lisbeth al baile del aniversario del rey[535]? —

El acontecimiento de estos días es que Meyer[536], con un gran disgusto por nuestra parte, ha sido expulsado a causa de una escapada a Almrich que él había organizado con un buen número de amigos míos, pero a la vuelta fue descubierto por varios profesores. Esto nos duele tanto más cuanto que Meyer en el último medio año era muy bien considerado por los profesores y él se esforzaba mucho. Por parte de los profesores se han buscado también todas las disposiciones posibles para retenerlo, pero algunas circunstancias agravantes lo impidieron. Los últimos días de su estancia entre nosotros vivimos muy unidos a él, de todos los lados le llegaron demostraciones de afecto y de fidelidad; pues de hecho todos los que le conocen más de cerca lo estiman mucho. Este sábado, que era el sínodo y estábamos muy nerviosos, fue decididamente el día más triste que he pasado en Pforta. Su futuro es ahora sumamente incierto, pues no tiene absolutamente ningún medio. —

Espero ardientemente vuestra llegada; muchos recuerdos a mis queridos parientes de Eilenburg[537].

¡Que sigas bien!

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

344. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 8 de marzo de 1863>
Domingo, tarde

Querida mamá:

Estoy muy dichoso de que hayáis llegado de nuevo felizmente, y seguro que tendréis que contarme muchas cosas[538]. Sentí muchísimo

que hoy a causa del mal tiempo no haya podido ir a Naumburg. Pues también yo hubiera tenido que contaros algo agradable, es decir, que desde ayer he sido nombrado asistente[539] del pastor Kletschke; éste te manda muchos saludos. Puesto que por lo demás él tiene precisamente la semana de inspección, estoy hoy y durante toda la semana en pleno servicio; para mí está del todo decidido que lo elegiré como tutor.

Así pues, organizamos el domingo próximo un encuentro en Almrich; en ese día comienza nuestro periodo de exámenes[540]. Estos ocho días son todavía muy difíciles y desagradables. Además nuestras vacaciones de pascua[541] se han recortado; casi no sé si voy a ir de viaje. Las vacaciones duran desde el miércoles antes de la fiesta hasta el miércoles después de la fiesta, por lo tanto ocho días. Si tuviese hasta entonces que empeñarme en un trabajo mayor, entonces esta vez me quedaré aquí y trabajaré, sobre todo porque el rector nos ha recomendado este periodo como especialmente apropiado para las lecturas personales.

Sin embargo, tengo de nuevo mucha nostalgia de Naumburg; escribidme qué pensáis sobre eso.

Escríbele una carta de agradecimiento a Kletschke hablándole sobre mi deseo de que sea mi tutor. Envíame la carta, el resto lo hago yo.

¿Cómo está el querido tío? Lisbeth me tiene que contar todavía muchas cosas. Escribid todos cuanto antes y que sigáis bien.

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

345. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 31 de marzo del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente concedido poder reparar su armario.

Habitación IX, armario V.

346. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Formulario)

Pforta, 10 de abril de 1863

El alumno Nietzsche *pide permiso para solicitar los siguientes libros:*
Tucídides, ed. Krüger.

347. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pforte, 10 de abril del 63

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para gastos de correo.

348. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 10 de abril de 1863>

Querida mamá:

La otra tarde llegué a Pforta bien, sin que fuera asaltado por el camino y sin haberme caído en una fosa o sin perderme, y eso que iba solo. Al día siguiente he recibido todo puntualmente, a excepción del peine; por lo demás, desearía muchísimo algo de comer, embutidos o algo parecido. ¡Ya basta!

Estoy bien, como espero que vosotras lo estéis también: mis jóvenes[542] han llegado, se llaman Backs[543] y Redtel, viejos conocidos por tanto para el tío Theobald y para mí bastante simpáticos. También el señor pastor está muy contento: Arndt es mi mediador[544].

He hablado mucho sobre el querido tío, el señor p<astor> le escribirá muy pronto — Richard[545] ha sido pasado a la cuarta inferior.

En el caso de que los de Plauen viniesen o estuviesen ya allí — poned todos los medios para que vengan aquí.

Hace poco que el señor pastor estuvo aquí con los dos jóvenes que se ponen en mi mesa; les he proporcionado diversas cosas.

Me parecen gentiles y educados. — ¿No han sido deliciosas las vacaciones? Las hemos disfrutado bien. He vuelto a trabajar a gusto.

Mañana comenzamos las clases[546].

¿Nos veremos el domingo? Tengo que arreglar algunas cosas con Domrich.

Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Pensad todos a menudo en mí!

Fritz

349. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 11 de abril del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido procurarse seis cuadernos de caligrafía y plumas de oca.

350. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 16 de abril de 1863>
Jueves temprano

Querida madre:

Escribirte hoy es para mí una de las cosas más desagradables y tristes que por lo general he tenido que hacer. Acabo de cometer una grave falta y no sé si puedes o podrás perdonármela. Cojo la pluma con el corazón abatido y profundamente irritado conmigo mismo, especialmente cuando rememoro lo bien que hemos estado juntos durante las vacaciones de pascua, sin ninguna estridencia. Así pues, el pasado domingo me he emborrachado y no tengo otra justificación más que no sé lo que puedo aguantar y que esa tarde estaba precisamente algo excitado. Cuando regresé, fui cogido en aquel estado por el maestro superior[547] Cern, que este martes me ha hecho comparecer ante el sínodo[548], que me ha degradado al tercer puesto de mi jerarquía y me ha privado de una hora de salida dominical. Puedes imaginarte lo triste y deprimido que estoy, sobre todo y ante todo por crearte preocupaciones con una historia tan indigna, algo que no me había ocurrido nunca en mi vida. Y luego lo siento también mucho por el predicador Kletschke, ¡que hacía poco que me había demostrado una inesperada confianza! Ahora, con esta única falta arruino irremediablemente mi situación concreta, que me había ganado en el pasado trimestre. Estoy también tan enfadado conmigo, que no puedo avanzar en mis trabajos ni tampoco tranquilizarme. Escríbeme cuanto antes y muy severamente, pues me lo merezco, y nadie sabe mejor que yo cuánto me lo merezco.

No necesito asegurarte que a partir de ahora voy a intentar contenerme y moderarme con todas mis fuerzas, porque me va a resultar muy necesario. Estaba demasiado seguro y ahora me he visto privado de esa seguridad de una manera sumamente desagradable.

Hoy iré a ver al predicador Kletschke y hablaré con él. — Por favor, no difundáis todo este asunto, al menos que no se sepa ya.

Mándame también cuanto antes mi bufanda, ahora sigo teniendo ronquera y dolores de pecho. Que no se os olvide el famoso peine.

Bueno, que sigáis bien y escribidme cuanto antes, y no te enfades mucho conmigo[549], querida madre.

Con desolación,

Fritz

351. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 18.<¿abril?>63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido que lleve a encuadernar el Tucídides.

352. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 27 de abril de 1863>

Querida mamá:

Hace algunos días que estoy en la enfermería[550] a causa de la ronquera, que no ha querido ceder; a lo que hay que añadir un fatal resfriado. Este último va remitiendo en la enfermería, pero la ronquera persiste. Ayer domingo he tenido por la mañana un par de sanguijuelas en el cuello; han chupado bien, y estoy un poco mejor. Tengo que someterme a una dieta severa y estar caliente y no hablar mucho.

Dedico el tiempo a escribir mucho y a dormir. Sería un aburrimiento si no tuviese lecturas interesantes. De vez en cuando viene alguien a verme. — El doctor[551] se ha ido hoy a casa de su padre, y lo sustituye el doctor Rosenberger.

Hace poco te había ya escrito, pero no envié la carta, pues podía preocuparte, ya que debía ir a la enfermería.

El tiempo es malo e inestable: estoy contento de hallarme ahora en una habitación caliente y de estar enfermo ahora que no pierdo nada de la belleza de la naturaleza. Lástima que en estos momentos no pueda tocar el piano, todo me parece muerto cuando no oigo música. Cuando estaba al otro lado, tocaba muchísimo las sinfonías de Haydn a cuatro manos; son infantiles, excitantes y conmovedoras.

De vez en cuando y más de lo normal reflexiono sobre mi futuro; motivos externos e internos hacen de él algo poco claro e incierto. Quizás podría estudiar todavía cualquier tipo de materia si tuviese la fuerza de expulsar de mi lado todas las otras cosas que me interesan. Escríbeme diciéndome qué piensas al respecto: para mí está bastante claro que estudiaré mucho, aunque no tanto si el estudio se considera, como de hecho ocurre en todas partes, como un medio de ganarse el pan.

El sábado, hace ocho días, fue la confesión, y el domingo la comunión. No quiero seguir asegurándote que he hecho los mejores propósitos, y que la reciente historia me ha empujado a meditar sobre numerosas cosas, y que he reflexionado mucho, especialmente sobre todo lo que me has escrito, dejando que actúe dentro de mí — espero que mi conducta en el futuro dará testimonio de ello.

En cuanto vuelva a estar bien y haga buen tiempo, iré a Naumburg. Ya hace mucho tiempo que no nos vemos. Espero que vosotras estéis mejor que yo. Recuerdos afectuosos a Lisbeth y al tío[552].

¡Que sigáis todos bien!

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

353. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 2 de mayo de 1863>

Querida mamá:

Tu querida carta, junto con las pastillas para el pecho, me ha gustado mucho, pues volví a tener noticias vuestras, algo que también me interesa mucho. Para ponerte ante todo al corriente de mi indisposición, todavía persiste la ronquera y ciertamente no ha disminuido; desde ayer bebo agua de *seltz* con leche y parece que eso alivia un poco la garganta. Poco a poco la enfermería me resulta insoportable, sobre todo hoy que hace buen tiempo y el cielo está azul. Aunque aquí estudio, no consigo hacerlo bien, pues siempre me falta algún libro. Estoy haciéndome resúmenes[553] de la *Historia de la literatura del siglo* XVII de Hettner, en general estudio mucha historia de la literatura.

Por lo que respecta a mi futuro, son precisamente las consideraciones de carácter muy práctico las que me preocupan. La decisión de aquello que tengo que estudiar no viene de sí misma. Por eso tengo que reflexionar yo mismo y elegir; y esta elección es la que me produce dificultades. Es cierto que una vez que decido lo que quiero estudiar, mi aspiración es estudiarlo a fondo, pero la elección se ha vuelto tanto más difícil porque hay que escoger la especialidad en la que se puedan obtener los mejores resultados. ¡Y qué engañosas son a menudo estas esperanzas! Uno se deja llevar muy fácilmente por preferencias momentáneas o por viejas tradiciones familiares o por

tales o cuales deseos especiales, de manera que la elección de profesión parece como un juego de lotería, en el que muchos son los billetes y muy pocos los premiados. En lo que a mí respecta estoy verdaderamente en la situación desagradable de tener un número muy considerable de intereses repartidos por las materias más dispares, de manera que si opto por satisfacerlos me convertiré sin duda en un hombre culto, pero difícilmente en un profesional especializado. Así pues, veo muy claro que debo abandonar algunos intereses, y también que debo cultivar otros nuevos. Pero ¿cuáles serán los desgraciados que tenga que arrojar por la borda? ¡Quizás precisamente a mis hijos predilectos!

No puedo expresarme más claramente, es evidente que la situación es crítica y que dentro de un año tengo que haber tomado una decisión. Ésta no se tomará sola, y yo mismo conozco muy poco las materias.

Es suficiente. — No tengo nada más que deciros, sino que siento mucho no haber visto en Pforta a los novios[554].

¡Muchos recuerdos a Lisbeth y al tío[555] de mi parte!

¡Que sigáis todos muy bien!

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

354. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 5 de mayo del 63

Al señor predicador Kletschke se le solicitan respetuosamente 5 *groschen* de plata para *cinco* porciones de azúcar para el agua de *seltz*.

355. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 11 de mayo de 1863>

Querida mamá:

Cómo me hubiera gustado hacerte llegar durante esta semana alguna noticia sobre mi estado de salud; pero no te puedes imaginar qué aislado se vive en la enfermería. Es raro que pase alguien por aquí, sobre todo ahora que el tiempo es bueno. Además no hay mate-

riales para escribir. Hasta el jueves he estado en la cama; me supura continuamente el oído. Diariamente me inyectan una especie de té. Detrás de la oreja se me han formado tres pequeñas úlceras. Todavía sufro mucho por la noche, sin dudad es la enfermedad más dolorosa que haya tenido nunca. Estoy todavía resfriado, pero por lo demás estoy mucho mejor, aunque más delgado. Ahora salgo a pasear al sol un poco y también puedo volver a trabajar. Pero todavía oigo muy mal y tampoco tengo aún un aspecto normal. Vuelvo a tener apetito. Toda la semana he tenido mucha nostalgia de vosotros, no podía escribir y estaba casi siempre solo.

Mañana le preguntaré al doctor si puedo ya salir de aquí. Estoy contento por la fiesta de la escuela, esperemos que al menos consiga verdaderamente disfrutarla. Ayer he recibido una bonita carta del tío Edmund, que os manda a vosotras y al tío Theobald afectuosos saludos. Vendrá en la semana después del 3 de junio.

Escribidme antes de la fiesta de la escuela. Y luego necesito urgentemente también dinero, tanto para la enfermería como para la fiesta de la escuela.

¡Que sigáis bien! Muchos saludos a Lisbeth y al tío. Quizás vaya el miércoles después de comer, si no hace demasiado calor para ir a Naumburg.

Con profundo afecto,

Fritz

356. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 17 de mayo de 1863>

Querida mamá:

Hoy, domingo, os escribo de nuevo porque me encuentro mejor y mañana, en caso de que haya mejoría, pienso salir de aquí. Durante estos últimos días he estado de muy mal humor, porque no notaba ninguna mejoría y me atormentaban continuamente con pastillas y fricciones oleaginosas. También ayer por la noche tuve durante dos horas el más terrible ataque de tos, con constipado y lagrimeo. Hoy ha disminuido la ronquera, pero sigo con el resfriado.

El tiempo es también tan bueno, que no veo la hora de salir de esta triste habitación, y tampoco tengo tiempo para estar aquí; trabajos por todos lados, y urgentísimos. En este momento tengo muchas ganas de pasar las vacaciones de la canícula estudiando; yo diría incluso que en cierta medida es a lo que aspiro. Naturalmente, en Naum-

burg; Gustav estará probablemente solo en casa, pues los Krug están de viaje. Tengo tanto que hacer todavía, que debo utilizar las vacaciones para eso. Y todo hasta san Miguel.

En Pforta todos los intereses se centran ahora en la fiesta de la escuela[556]. Las expectativas son enormes, incluso para las damas, puesto que se esperan aproximadamente entre treinta y cincuenta oficiales. El comité de Berlín está en continuo contacto epistolar con el nuestro para los acuerdos que haya que tomar; está compuesto de doce personas, encabezadas por Ranke[557], Lepsius[558], Ehrenberg[559] y otras autoridades. Todos han anunciado su participación; intervendrán asimismo algunos diputados y también Schulze-Delitzsch[560]. La comida del primer día está confiada a Teichgräber, la del segundo día, a Eisentraut; se cuenta que asistirán entre 200 y 400 personas. La comida es en el gimnasio, precedida del acto solemne en el que Stöckert[561] pronunciará un discurso en alemán: os digo que algo grandioso. Tenéis que venir también vosotros. Solicitad las invitaciones pronto, ya se puede hacer. El segundo día es día de montaña, y después quizás el baile. La cosa costará dinero también a los alumnos. Pero será muy divertido, con tal de que todo transcurra bien y uno quiera verdaderamente divertirse. Para mí es una fiesta inoportuna, porque me hace perder tiempo para mi trabajo.

Bueno, ¡que sigáis todos bien! Escríbeme cuanto antes, querida mamá, mis últimas líneas esperan todavía una respuesta. ¡Adiós!

Fritz

357. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 20 de mayo del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido adquirir un cuaderno y una cajita de plumines de acero.

358. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 20 de mayo del 63

Al señor predicador Kletschke se le piden con todo el respeto 5 *groschen* de plata para *cinco* porciones de azúcar para la medicina.

Nietzsche

359. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 20 de mayo del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido adquirir jabón.

360. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 21.5.63

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para la fiesta escolar.

361. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 22 de mayo del 63

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

362. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 30 de mayo <de 1863>

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

363. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, finales de mayo-principios de junio de 1863>

Aquí te mando la ropa muy sucia, en parte todavía de cuando estaba enfermo, además las composiciones musicales prometidas, y también algo que podéis remitir a la tía[562], «una hoja de álbum»[563], poca cosa pero con amor, como siempre en las hojas de álbum. No tengo nada nuevo que contaros, hoy he trabajado ya mucho, el tiempo es bueno, el domingo pienso ir a veros de nuevo. Hoy por la tarde iré a ver al señor predicador Kletschke y lo arreglaré todo. Si me vuelves a enviar la caja, querida mamá, me puedes mandar quizás algunas cerezas, pues este año todavía no he probado ni una sola. Hace mucho

tiempo que no me mandáis nada. Para ser redundante, me alegro mucho de las vacaciones, más que nunca. Preparadme la habitación como es debido, de manera que no tenga aquel mal olor, sino que dentro se esté fresco. Mi jornada diaria será aproximadamente la siguiente: me levanto temprano sobre las 4 o las 5; trabajo algo, luego a las 6 tomo con vosotras café, trabajo después de nuevo hasta más o menos las 9, luego toco el piano a cuatro manos con Gustav, un día en casa de los Krug, otro día en nuestra casa, luego vamos juntos a bañarnos; a mediodía estoy de nuevo en casa y por la tarde estoy a vuestra completa disposición, con tal de que no tengáis la intención de llevarme todos los días a actos sociales. Pero me alegraría que fuéramos a pasear juntos cuando haga mucho calor.

Bueno, ¡que os vaya bien! ¡Espero volveros a ver pasado mañana!

Vuestro Fritz

364. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 7 de junio del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido conseguir un cuaderno de papel b<lanco>.

365. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 7 de junio del 63

Nietzsche pide 16 *groschen* de plata para el alquiler del piano durante el segundo trimestre.

366. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pforte, 14 de junio del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido procurarse un cuaderno para borrador y un frasco de tinta y mandar a encuadernar dos libros.

367. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 19 de junio del 63

Nietzsche pide permiso para adquirir una traje de baño y un gorro de baño.

368. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 19 <de junio> del 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido echar medias suelas a un par de botas.

369. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 23 de junio del 63

Al señor predicador Kletschke se le piden 20 *groschen* de plata para limpieza de ropa.

370. *A Franziska y a Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Plauen i.V., 22 de julio de 1863>

Querida mamá:

¿Crees tú que te atribularé con una aburrida descripción del viaje? No. Me lo reservo todo para contártelo de viva voz. Hasta ahora todo ha transcurrido de la manera en que vosotros os podéis imaginar y me he encontrado bien y de buen humor. Las queridas tías[564] hacen por mí todo lo posible y tengo una vida cómoda, arriba tengo dos habitaciones a mi disposición, como bien, hago muchas visitas, etc. Voy mucho a casa de Anna, he comido también ayer allí, también he estado en casa de los Brückner. Saludos de todos y sienten que no hayas venido conmigo.

Tío Theodor está muy enfermo, probablemente es una fiebre ner-

viosa rampante, tiene fiebre, dolor en el lado izquierdo, de manera que no se puede mover en la cama, y también tiene el hígado enfermo[565]. Todos estamos muy preocupados. Tío Hermann[566] se ha ido de viaje el lunes; desde Apolda irá el jueves a Hamburgo a la gran exposición.

Mañana emprendo a pie la ruta que va por Oelsnitz, Triebel, Elster, Asch, etc. No tengo más dinero que el que me diste. Ya no hay remedio, pero a pesar de eso me voy. Todavía no me he puesto a pedir. Realmente vivo muy alegremente.

Hoy vamos a casa de Adolf, a casa de Helene , a casa de Ottilie y por la tarde a casa de Anna, a menos que no sea invitado esa misma tarde a casa de los Brückner.

Los Wichmann se van a mudar pronto a su tercera vivienda; tú la conoces, aquella estupenda casa que hace esquina, donde vivían los margraves. Hace poco que la vi por dentro. Sigue siendo la casa más bonita de aquí. Cuesta 140 táleros de alquiler, su vivienda actual, 170, y no es sin embargo muy espaciosa. Todos están muy contentos con la nueva casa.

¿Queréis saber cuándo regresaré? Todavía no lo sé. Estaré de viaje aproximadamente seis o siete días, luego me quedo en Plauen como unos dos días y regreso. ¡Hasta que nos volvamos a ver felizmente! Muchos recuerdos a Lisbeth. Ella partirá pronto hacia el triste Sangerhausen[567]. No me gustaría acompañarla.

¿Hay cartas para mí? Déjalas tranquilamente sin abrir. Si aparece escrito en la parte de arriba *per exp.*, mándamelas a Plauen.

Ahora, de nuevo adiós. ¡Pensad mucho en mí! Yo lo hago con vosotras frecuentemente. Siempre podréis pensar dónde me encuentro en cada momento.

(¡Si tuviese algo más de dinero!)

Vuestro Fritz

371. *A Elisabeth Nietzsche en Sangerhausen*

<Naumburg, 4 de agosto de 1863>

Querida Lisbeth:

Hoy es mi último día de vacaciones[568] y por un tiempo la puerta se cierra de nuevo. Me gustaría contarte cómo han transcurrido mis días, puesto que desgraciadamente te has ido y no te puedo contar de viva voz mis aventuras. Es suficiente que sepas que en el camino de

Wunsiedel hacia Weißenstadt estaba muy enfadado de que te hubieras ido de viaje cunado yo llegaba. Ahora me gustaría que todo te vaya muy bien, lo mismo que me ha ido a mí — trabajar — no he hecho nada — experiencias — no precisamente muchas — pero todo en una forma agradable, llana, con un tinte de elegancia y frivolidad, pero que contrastaba humorísticamente con una fuerte dosis de gentileza de bebedor de cerveza de cuño bávaro; he engordado un poco y me he repuesto de mis esfuerzos mediante una siesta diaria. Ahora —¡ay de mí!— hasta los próximos días de la canícula tengo una perspectiva de risa, nada más que trabajo, fatiga y sudor.

Mi vida en Plauen[569] — la conoces y te la puedes imaginar, tú también has leído mi carta a mamá; si quieres más detalles —lo que hemos comido, hablado, leído, visitado, experimentado, paseado— puedo contártelo de viva voz. Una atmósfera totalmente gentil, sin acontecimientos sensacionales, como el baile o concierto, pero gozando plenamente de una vida privada entre familiares. Luego me he marchado durante una semana[570]; te lo contaré todo concisamente; tú imagínatelo todo en forma de novela y encontrarás allí numerosas escenas interesantes.

Jueves. Tiempo incierto, despedida, hacia Ölsnitz, en compañía de un artesano y de un joven aprendiz de encuadernación, allí fiesta de tiradores, desfile, diácono Strobel y los suyos, excursión con él a Voigtsberg pasando por Schießhaus, vuelta; después de comer con él, hacia Triebel, por el camino inspecciona una escuela en calidad de rector interino. En casa del pastor Strobel.

Viernes. Por la mañana temprano al Kirchberg («¿piensas en ello, mi...?»[571]), después de comer de nuevo a Oelsnitz, por la tarde al campo de tiro, fiesta popular, simpático.

Sábado. Continúo hasta Elster de buen humor, subo y bajo, a paso pfortiano, rocas boscosas con flores rojas, el tío Hugo Lehmann se va, hacia Asch, control de pasaporte en la frontera de Bohemia, subo a una carreta, en casa de los Stößen, por la tarde en Neuhausen, localidad en la frontera con Baviera, allí bebí con el director hasta media noche. Luego dormí en Asch.

Domingo. Bendición de la bandera de los gimnastas, fiesta popular, desfile con todos, discursos del alcalde, de tres damas, que no sabían qué decir. Luego de nuevo a Neuhausen, allí hasta la 1 de la noche. En compañía de los empleados de la aduana de Baviera y de Bohemia.

Lunes. A las 9 salgo hacia Franzensbad, a donde llego alrededor de la 1 y media, gran lujo, gente vestida como figurines, he escuchado el concierto, he ido a dar una vuelta hasta las 5 entre aquellas

marionetas, entre máscaras y polacas (negras como el carbón), el único corazón palpitante. Hacia Eger, he visto el famoso castillo antiguo[572], gris y negro, todos católicos, imágenes de santos todas de colores, luego a las 8 camino todavía por los bosques; después he estado caminando durante tres horas con un fabricante de cerveza y con el dueño de un hotel, llueve un poco. Paso la frontera bávara. Hostería del pueblo, sobre la paja entre un carretero y un sirviente. Fuertes ronquidos, peste a caballo.

Martes por la mañana a las 5, salida hacia Wunsiedel a través de bosques durante seis horas, empapado hasta los huesos, cambio de ropa en el Kronprinz y comida en la *table d'hôte*, *fin*, subida a Luxburg, en compañía de un joven doctor, una montaña de restos graníticos, laberinto de rocas, cubiertas de musgo alto y de abetos, con simas, gargantas, puentes, escalas de cuerda. Vuelta a Weißenstadt pasando por Wunsiedel, a la izquierda el Schneeberg y Rudolphstein, por la tarde a las 9 ceno bien en Löwe (menestra, truchas, patatas, cerveza), duermo muy bien (colchón de muelles, todo muy elegante), buen desayuno, pagué una buena cuenta, salida hacia Waldstein.

El *miércoles,* una tormenta con fuerte lluvia, dos horas de escalada, finalmente escaleras y escalas de cuerda, una pequeña sierra, cambiarse de ropa, panorama maravilloso, mar de nubes blancas subiendo desde las gargantas después de la tormenta, después bajar hacia Schwarzenbach, me he perdido varias veces, poco a poco la lluvia persistente, en Schwarzenbach completamente calado hasta los huesos he subido al tren en dirección a Plauen. Allí me estaban esperando con ansiedad. *¡Sic!* Lo que he hecho luego allí no ha sido gran cosa. El tío Theodor está gravemente enfermo. El domingo me he marchado y lo he pasado muy a gusto y muy bien con mamá en la fiesta de las cerezas. Ya se acabó. Da muchos recuerdos al tío y a las tías[573] de mi parte, y que sigas bien de salud y que te diviertas mucho (con tus l — — — tenientes)[574], recuerdos a todos en Gorenzen de mi parte y piensa de vez en cuando en mí si no tienes tiempo para escribir. ¡Que sigas bien! ¡Mi pequeña fierecilla!

¡Fritzschen!
El pequeño alumno

372. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 22 de agosto de 1863>

Querida mamá:

Mil excusas por no haberte podido escribir antes o por no haber ido en persona. He tenido mucho que hacer, más de lo normal. Cuánto me hubiera gustado hablar contigo después de la carta con las tres noticias tan tristes. Estoy tan enfadado y apenado, y en cierto modo tan furioso de que todo esto haya sucedido. ¡El bueno del tío Theodor! ¡Que no lo pueda volver a ver! He mirado con mucha frecuencia estos días su retrato y lo llevaba siempre conmigo. — Y luego me reprocho no haber ido a Gorenzen[575] en los días de la canícula. Puedes estar convencida de que hubiera sido distinto para los dos. ¿Y vosotros creéis que en este caso los baños de mar lo arreglarán todo? Es posible que físicamente sí, pero no creo que mentalmente, que siempre es la cuestión principal. Ante todo la tía Sidonie[576] no puede estar ni un minuto más en su casa. Para el tío sería mejor viajar, ir a la montaña, a pie, más bien que enmohecerse entre la paz de un pequeño balneario. La otra historia es una cosa ridícula, una repercusión de nuestra idea sobre Tinka[577] en Naumburg, una consecuencia también de sus malas condiciones psíquicas, en ningún caso una obligación, ni siquiera en caso de noviazgo. ¡Si al menos estuviese allí! No escribiré al tío. Si él está en Maßnitz, dile que si puede venir a Pforta.

Bueno, ¡que sigas bien! Mañana os veré en Almrich y espero y me alegro de encontrar allí a Lisbeth, a la que no he visto desde hace tiempo. La próxima semana es entonces la boda[578], siento que con toda seguridad no podré ir.

Es todo. ¡Que sigáis bien!

Vuestro Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

373. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 27 ag. 63

Nietzsche solicita 10 *groschen* de plata para el viaje de la coral y para la jornada de montaña.

374. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 29 de agosto de 1863>
Sábado temprano

Querida mamá:

Espero que hayáis vuelto ya[579]; naturalmente, como esperaba, no me han dejado ir. Habrá sido algo muy bonito, pero no conozco a los parientes. Bueno, hay siempre tiempo para esto. Naturalmente no habéis recibido ninguna carta mía, y tampoco mis saludos y felicitaciones. Lo siento mucho. — Esta vez conseguiré finalmente volver a ver a Lisbeth: el domingo en Almrich, si no hace mucho calor, de lo contrario no vengáis, yo tampoco lo haré.

El pasado miércoles fue la excursión de la coral al Rudelsburg, con mucha gente de Kösen, ya que el tiempo era muy bueno. He hablado mucho con el señor p<astor> Backs, él ha insistido muy afectuosamente en que el tío Theobald le haga una visita larga; él se retiraría a su pequeña habitación, etc. — Díselo.

El jueves por la tarde fue el día de montaña con el mejor tiempo que se pueda imaginar. Es una lástima que no fueseis, ha sido algo muy bonito y divertido. He bailado discretamente mucho. La mujer del consejero secreto Redtel estaba allí en compañía de sus hijas[580]. Las visitaré más a menudo, pues estoy invitado y son personas muy gentiles.

Tengo mucho que hacer y estoy trabajando continuamente. Además sudo espantosamente. ¿No podrías proporcionarme un par de botellas de soda?

Con profundo afecto *votre très cher fils et frère Fréd.*

375. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pforte, 30 ag. 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido procurarse un cuaderno de papel b<lanco> y una cajita de plumines de acero.

376. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 6 de septiembre de 1863>
Domingo por la noche a las 10

¡Saludos a todos vosotros!

No es cierto que un par de líneas de mi parte responderán a vuestras expectativas, después de que hoy no pude ir yo mismo. A decir verdad no hay nada de especial que contaros; por el contrario, en el transcurso de la última semana pensaba recibir un pliego lleno de las más variadas y agradables experiencias; pero la semana ha pasado y me ha traído sólo una ficha, por la que llegué a saber que todavía pensabais en mí y que mi ropa debe estar sucia, algo que realmente y de una manera extraña era también verdad.

Hoy sólo escribo unas líneas, para que sepáis que todavía estoy vivo, que tengo un montón de libros a mi alrededor y que hasta el próximo sábado no puedo pensar en salir fuera de este atrincheramiento. Pero unas veces estoy de buen humor, otras de mal humor, me pasan cosas a veces buenas y divertidas, a veces terriblemente desagradables, pero el mecanismo del reloj sigue su marcha y zumba sin parar, ya se pose una mosca sobre él o lo acompañe un ruiseñor con su canto.

Pero lo cierto es que el otoño y su aire fresco han hecho huir a los ruiseñores, y las moscas se han cogido con ello un resfriado. Amo mucho el otoño, aunque lo conozco sobre todo a través de mis recuerdos y de mis poemas.

Pero el aire es tan cristalino, y uno mira tan intensamente de la tierra al cielo, que el mundo es como si estuviera desnudo ante nuestra mirada.

Si durante un minuto puedo pensar en lo que quiero, busco palabras para una melodía que tengo y una melodía para las palabras que tengo, y ambas juntas, lo que tengo, no están en armonía, aunque nazcan de la misma alma. ¡Pero ése es mi destino!

Ahora se marchan de nuevo, las golondrinas, dirigen las velas hacia el sur y nosotros las acompañamos con nuestras canciones sentimentales y agitamos las jarras de cerveza, mientras que alguno se seca la nariz por la emoción cuando el postillón suena: ¡Casi tienes treinta años![581].

Eso se llama hoy una porción de vida, y muchos de los que se van a examinar de bachillerato se imaginan la vida como una tarta, de la que han comido el trozo más pequeño y algo quemado, y ahora se disponen con energía y una digna preparación a hacer desaparecer el trozo más grande y más dulce.

Y mira, no queda más que un miserable resto, y a esto lo llaman experiencia vital, y se tiene reparos en arrojarlo a los perros. Quizás por piedad. ¡Pues ha costado muchos esfuerzos!

Hasta aquí, la introducción de mi carta llena de verdad y de poesía. Ahora viene lo principal, que consiste en el hecho de que yo pienso a menudo en vosotras, en segundo lugar que necesito pañuelos blancos, pues tengo la nariz como un pimiento por el resfriado, y en tercer lugar, que necesito las siguientes partituras como una necesidad vital:

Schumann, *Fantasías*, 2 fascículos. «Por la tarde»[582], etcétera.
Escenas infantiles[583], 1 fascículo.
Volkmann, *Visegrad*[584].

Lisbeth, por favor, sé gentil y consígueme las dos en Domrich y envíamelas el *martes*. Son para la señorita Anna Redtel[585]. Se las he prometido. ¡Por favor!

Fritz
que espera veros el miércoles en Almrich;
es el día en que se van los bachilleres. ¡Que sigáis bien!

Respuesta a una carta no conservada (Ficha) de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

377. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 11 de septiembre de 1863>

Ante todo mis saludos:

Mira, la he cogido por los pelos, tu carta, la he leído y me reí y cuando he terminado de leerla, volví a reírme. Así pues, te has indignado realmente, porque no te he hablado como de costumbre sobre calcetas sucias, de todos los deseos de mi estómago y de mi cartera y de otros asuntos decentes semejantes, que te hacen apreciar tanto mis cartas, sino porque expresé el deseo, en un estilo de colegio de niñas pijas, con frases sentimentales y horripilantes, de que me proporcionases algunas partituras: ciertamente un deseo modesto, pero que no ha sido satisfecho.

Siento haberte molestado, y no quiero volver a hacerlo más, especialmente si después tengo que temer que tú, espantada por el carácter monstruoso de las cartas, te olvides del punto principal.

Ayer hemos comido carne mala y mañana comeremos albóndigas.

Una de mis botas tiene una abertura que se suele llamar agujero.

Hoy se encontró en los jardines de los alumnos del último curso un pájaro ya casi en estado de putrefacción. Era un gorrión. Olía mal.

Si llueve, todo está mojado y no salimos. A pesar de eso tenemos hoy salida.

Entre paréntesis, soy un «respetable alumno del último curso», tú una respetable hermana y Domrich un librero.

Y permaneciendo los tres en ese estado
me despido.

N. B. Acaba de llegar la «ropa» y no tengo humor para responderte con tanto sentimiento, mi «Lieschen de mi corazón, mi pequeño dulce de azúcar, mi minina».

N. B. Todo cerrado «entre comillas».

Frédéric

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

378. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 20 sept. <de 1863>

Nietzsche pide que le sea gentilmente concedido adquirir
un cuaderno de hojas blancas
un cuaderno de hojas de borrador
una cajita de plumines de acero.

379. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 20 sept. <de 1863>

Nietzsche pide con todo respeto 18 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

380. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 23 sept. <de 1863>

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida del examen.

381. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 24 de septiembre del 63

Al señor predicador Kletschke se le piden 20 *groschen* de plata respetuosamente para limpieza de ropa.

382. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 25 de septiembre de 1863>
Viernes por la mañana a las 10

Querida mamá:

Mañana habré superado felizmente el último peldaño que me quedaba por superar aquí en Pforta antes del examen de bachillerato: pasaré a la primaria superior[586]. Envíame por tanto mañana la ropa, sobre todo pañuelos, y además ese mal necesario que acompaña siempre a toda promoción: dinero. Te lo ruego. Pienso que ahora tu cartera volverá a estar mejor.

Me alegro mucho de que el domingo nos podremos ver en todo caso en Almrich. Me agrada que vuestras relaciones con los ingleses hayan mejorado tan rápidamente[587]. El próximo viernes iré, espero que habrá todavía sitio: arregladme muy bien la pequeña habitación. Estos días estoy trabajando muy activamente, el último año se acerca precipitadamente y es necesario esforzarse cada vez más.

Ahora se vive mucho mirando al futuro y se hacen proyectos para la universidad: incluso mis estudios los estoy orientando ya en esa dirección.

Así pues, para mi cumpleaños no deseo otra cosa que obras científicas, y precisamente las siguientes:

Los Nibelungos. Editado por Lachmann. Con Glosario. 1851. Berlín, Gsellius, 1 tálero y 6 *groschen* de plata.

G. Dronke, *Las concepciones religiosas y morales de Esquilo y Sófocles.* gr. en 8.º 1861[588]. Leipzig, Teubner, encuadernado, 24 *groschen* de plata.

Fr. Schubert, *Grand Duo à quatre mains.* Holle[589], 15 *groschen* de plata.

Nada más. Sólo una observación práctica: esta vez quiero y debo repartir mi tarta de cumpleaños en muchas partes.

Es el último cumpleaños que vamos a pasar tan juntos unos de otros. La próxima vez quién sabe a dónde me enviaréis mis regalos.

Lisbeth, muchísimas gracias por tu carta, que tenía un aspecto muy extraño con continuos cambios de humor, así como sus apartes. Es posible que el aire otoñal y las maniobras — y para ser poético — los uniformes — traigan un poco de intranquilidad. De ahí todos esos arranques y tantas interrupciones.

Así pues, el domingo nos vemos y hablamos. Mañana es el cambio de habitación, por eso ¡qué terrible suciedad!

Siento no tener más tiempo. Por eso ¡adiós!

¡No me olvidéis!

Fr.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

383. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Formulario)

Pforta, 26 de septiembre de 1863

El alumno Nietzsche *pide permiso para pedir los siguientes libros*:

Nipperdey, *Anales*, vols. I y II, Weidemann[590].
Hollenberg, *Libro auxiliar para la enseñanza de religión*.
De officis de Cicerón, ed. Klotz, Teubner.
Tabla cronológica de la historia griega, de Peter, 2.ª edición.
Diálogos de Platón, *ex recog. Hermanni*, vol. II[591].

384. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 28 de septiembre de 1863>

Querida mamá —

Puesto que nuestro encuentro de ayer ha fracasado y se ha esfumado, debo escribirte hoy algo, aunque preferiría leer una carta vuestra con muchos detalles. No he hecho nada especial, salvo que ayer estuve invitado a una comida de asistentes en casa del maestro superior Kretzschmar[592]; hoy casi todos los maestros se han ido a Meissen a una reunión de filólogos[593]. El próximo viernes iré, creo que vamos a pasar juntos unos buenos días.

Por lo que respecta a mis deseos, he indicado a Domrich el libro que necesito. Se trata de Lachmann, *Notas a los Nibelungos y al La-*

mento. Costará más o menos lo mismo. Estos días tengo mucho que estudiar y a pesar de eso no se notan grandes progresos. Eso pasa por la cantidad de materias que tenemos. En general, sin embargo, me agrada, y lo único que sigo deseando es tener todavía más tiempo.

Quizás el miércoles tendréis tiempo y espero que no hayáis salido, en el caso de que fuese. Después de la comida tengo salida hasta las 2 y media. El viernes podéis esperarme muy pronto, en todo caso para el café. Preparadme todo bien.

El señor pastor Backs me encarga de que vuelva a insistir al tío Theobald sobre su invitación, para que vaya a hacerle una larga visita. El tío debería aceptar esta invitación.

De mis inferiores Redtel ha pasado a la terciaria superior[594]. Backs naturalmente no. Espero que sea la próxima vez.

Tengo ahora otro subordinado[595], un poco limitado, algo corto, pero es aplicado, aunque algo tonto, el tipo más incómodo de hombre.

Estoy ahora en la habitación número 4: esto no significa que espere que me hagáis una visita aquí, sino para que al menos lo sepáis.

Os doy muchísimas gracias por los buenos deseos y por las ciruelas. Esperemos que la cuenta esta vez no suba mucho. No he estado en la enfermería.

Los días de la canícula fueron días muy bonitos, me gusta pensar a menudo en mi gran viaje, y las experiencias que he vivido no son nada despreciables; siempre me viene *in mente* una cosa u otra.

¿Cómo serán el próximo año mis vacaciones de joven estudiante[596]? Todavía no tengo la menor idea de cómo nos las arreglaremos.

Bueno, que sigáis bien y queredme siempre mucho.

Fritz

385. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 11 de octubre <1863>

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido adquirir jabón.

386. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 11 de octubre <1863>

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata de la suma establecida.

387. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 13 de octubre de 1863>

Querida mamá:

Aunque no sé si ya has regresado de tu viaje, te escribo igualmente, si bien no tengo nada importante que contarte. Por cuanto sé —y creo no equivocarme— celebro mi cumpleaños el próximo jueves, precisamente un día de escuela con mucho trabajo y muchas tareas. Por eso será imposible vernos ese día. Pero el domingo espero que nos veamos en Almrich. La salida es desde las 2 y cuarto hasta las 4 y cuarto.

El pasado domingo fue la sagrada eucaristía y por eso no tuvimos salida. Sentiría mucho que me hubieseis esperado.

El sábado he ido a visitar en Kösen al viejo consejero Backs: la gente mayor fue muy amable. Sigo teniendo que estudiar mucho. Una consecuencia de que estamos en un nuevo curso[597]. Ayer estuvimos con el señor rector en Saalhäuser. A la vuelta pasamos por los montes y por Kösen.

Naturalmente que me he alegrado mucho del noviazgo del doctor Heinze. Si Elisabeth ve a Claire[598], que le comunique mis felicitaciones y que le diga que estoy muy contento. Si estuviese en Naumburg, lo haría yo mismo. Según he oído, el profesor Heinze está precisamente en Pforta con su novia y visita a todas las familias. Yo no puedo salir de mi habitación.

¿Cuándo marcharéis entonces a Gorenzen[599]? ¿Y cómo van las cosas con los ingleses? Escribidme por mi cumpleaños una carta muy detallada, pues me dan mucha alegría. — El próximo lunes es el acto solemne del cincuentenario de la batalla de Leipzig.

Hoffmann von Fallersleben se encuentra desde hace un par de días en Pforta, huésped del profesor Steinhart. Hoy ha asistido a las lecciones de canto coral: hemos cantado muchos *lieder*, de los que él ha compuesto la letra.

Esto es todo lo que tenía que deciros. Por último, no tengo toallas, enviadme algunas. La cuenta asciende a 8 táleros, algo que te alegrará.

¡Bueno, querida mamá y Lisbeth!

Adieu!

Vuestro Frédéric

388. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 14.oct.63

Nietzsche pide sumisamente 5 *groschen* de plata para el transporte del vino.

389. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 16 de octubre de 1863>

Queridas mamá y Lisbeth:

Una vez más he pasado mi cumpleaños felizmente, salvo que fue una jornada escolar muy cargada y que el sentimiento de tener 19 años no es de lo más agradable: he estado bien y de buen humor todo el día y todo ha ido bien. Cuando llegué a las 11, después de salir de clase, a mi habitación, encontré allí la mesa puesta bellamente y sobre ella estaban dispuestos todos vuestros bonitos regalos: algo que me ha alegrado mucho. En primer lugar doy muchísimas gracias, miles de gracias, por todos vuestros buenos deseos, y que Dios pueda bendecirlos; luego me he alegrado mucho por todos vuestros regalos, especialmente porque así también he podido compartir la alegría con otros con todas esas cosas buenas de comer. Lástima que el libro no sea el que quería: éste no lo he pedido a Domrich, es un error. Este libro ya lo tengo. El que quería era *Notas a los Nibelungos y al Lamento* de K. Lachmann. Dad muchísimas gracias también a las buenas tías por su carta y sus generosos regalos; en particular me ha gustado la fotografía del mi querido difunto padre. El libro de la tía Rosalie por desgracia no le ha llegado todavía a Domrich.

Esta mañana he comido un poco de la estupenda tarta y le he dado también a catorce de mis amigos más íntimos, de manera que se ha terminado. Ciertamente era exquisita y me ha gustado mucho tanto a mí como a los otros. También he compartido, después de haber probado todo, la estupenda fruta y el buen vino, del que me he alegrado mucho — tenía todo un aspecto muy bonito y con mucho colorido. Por consiguiente — tengo que daros las gracias no sólo por mí sino por todos lo que han disfrutado. Wilhelm y Gustav me han escrito cartas muy simpáticas[600].

Quizás el tío Edmund me escriba en los próximos días. El domingo, por tanto, nos encontraremos en Almrich por última vez antes de

las navidades. Sigo teniendo mucho que hacer, y por eso no tengo tiempo para otras cosas.

El pequeño limpiaplumas, querida Lisbeth, es casi demasiado bonito como para que pueda usarlo. Te doy muchas gracias también por tu carta. ¡Entonces, adiós hasta el domingo! Quizás vengáis también por la tarde a la gran ceremonia sobre el Knabenberg.

¡Una vez más, miles de gracias!

Vuestro Fritz

Estoy terriblemente resfriado. ¡Por favor, pañuelos! Mañana os enviaré la carta para Heinze, antes no tengo tiempo.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

390. *A Max Heinze en Naumburg*[601]

Pforta, 16.X.1863

Queridísimo señor:

Deseo particularmente testimoniarle por escrito la alegría que siento por su noviazgo porque, cuando se marchó de Pforta, me pidió benévolamente que le escribiese alguna vez. Con mucho placer aprovecho esta ocasión, pues con este último acontecimiento, para decirlo en pocas palabras, usted se ha acercado más a mí de lo que nunca lo había podido hacer la gratitud que yo le debo, no solamente porque a través de su compromiso usted vuelve a quedar más unido a Naumburg, mi patria: no, también la *elección afortunadísima* de usted y la de la suerte es para mí de gran interés, puesto que mientras estaba todavía en Naumburg tuve también la fortuna de conocer a la señorita Claire. Mientras tanto, uno mis felicitaciones a todas las que son expresadas por usted por todas partes y en Pforta, le aseguro mis deferentes sentimientos.

Con la gratitud de su antiguo pupilo

FW Nietzsche

391. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 18 de octubre de 1863

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para los fuegos artificiales.

392. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 19 de octubre de 1863>

Queridas mamá y Lisbeth:

Os escribo esperando que esta carta mía os encuentre todavía en Naumburg[602]. Os adjunto hoy esta funda de edredón con la caja, en la que me enviaréis todo aquello que necesito. El libro en cuestión, devolvédselo simplemente a Domrich, el otro lo conseguiré yo mismo. Fue una lástima que no hayáis visto el bello desfile de antorchas sobre nuestras colinas y las numerosas hogueras. Ayer hubo una gran ceremonia, en la que el profesor Steinhart pronunció un bonito discurso. Por desgracia tengo mucho que hacer y apenas puedo encontrar tiempo para escribir estas líneas.

Por lo tanto, ahora no nos veremos durante algún tiempo. Que sigáis tan bien y contribuid a que el tío Edmund se recupere rápidamente. Los domingos iré a visitar más a menudo, como por ejemplo el próximo domingo, a tía Rosalie, de vez en cuando a Kösen a casa del consejero privado Backs. — Las botas en cuestión me aprietan en el empeine, pero paciencia.

Me escribiréis alguna vez, desde Gorenzen, una carta detallada ¿no? Estoy siempre falto de noticias. Sobre el viaje de navidades os comunicaré más adelante mis planes. El proyectado viaje al Harz en invierno me alegra más que si fuese en verano. Díselo al tío y dale muchos recuerdos.

Bueno, ¡que sigáis bien y pensad de vez en cuando en mí!

Vuestro Fritz

393. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 1 de nov. 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido mandar las botas a que les pongan medias suelas.

394. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta, 1 de noviembre de 1863>

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido procurarse
un cuaderno de hojas b<lancas>
un cuaderno para b<orrador>
una cajita de plumines de acero.

395. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 1 de nov. 63

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido adquirir un cuaderno de hojas b<lancas>,
una cajita de plumines de acero
y enviar tres libros y un cuaderno de música a encuadernar.

396. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Gorenzen*

<Pforta, 10 de noviembre de 1863>
Martes, por la tarde

Queridas mamá y Lisbeth:

Me ha sido imposible escribiros antes, pues en las dos semanas pasadas he tenido que redactar una disertación bastante larga[603], que me ha robado también mi tiempo libre. Pero me ha alegrado tanto vuestra carta, que me ha llegado justamente a mitad del trabajo y me ha consolado al pensar en las navidades. Éste es también el único consuelo, si uno tuviese necesidad de él. En general me muevo a mis anchas en mis estudios y vivo muy bien, como un pez en el agua o, por decirlo con una expresión muy poética de Lisbeth, como una «fierecilla» en su pequeño coto o pequeño *plaisir*.

Eso quiere decir, para ser más exacto: el tiempo —ahora bueno— me gusta; naturalmente, porque hace frío, y por eso estoy cómodo; a veces es lluvioso y sucio, hay muchas hojas amarillas, y ya no hay uvas, en resumen, ya no se da esa atmósfera otoñal que a veces se torna demasiado poética, musical y rosa. Lisbeth me comprenderá: hablo de uniformes rojos, ¿no es verdad, mi —?

Hoy hemos comido las pequeñas ocas de san Martín, enjutas hasta dar lástima, habían gritado durante tanto tiempo, hasta que probablemente quedaron extenuadas y nosotros terminamos por comerlas.

Es suficiente en cuanto al tiempo. Vayamos ahora a cosas más importantes. — Ante todo, no hay que olvidar que mis botas están en buenas condiciones y mis pies están por eso secos. Por el contrario, el rector y yo tenemos buenas relaciones.

Hiela fuera, me he puesto la bufanda alrededor del cuello, todo está bastante silencioso en mi entorno, algunos jóvenes susurran en voz baja. Hace un año, tal día como hoy, hubo una tempestad y un tiempo propio de finales de otoño; hoy tenemos un silencio invernal, con niebla, las farolas y las estrellas emiten un resplandor opaco. ¿Queréis saber acontecimientos importantes? ¿O por lo menos de mi vida? ¿Interior o exterior? Pues bien, ya os he puesto al corriente y os he dicho todo. Fuera hace frío, aquí en la habitación hace un calor agradable, y pude escribir versos. Basta.

Navidades — de la vida del bosque en invierno y de algunas largas excursiones, he aquí de lo que me alegro. El año próximo no pasaremos juntos esta bonita fiesta. El viaje de ida quiero hacerlo de todas maneras cómodo, el primer día me quedo en Naumburg, el miércoles parto y quiero ver cuándo llego. A Erfurt no voy. — ¿Que qué quiero para navidad? Ya os escribiré sobre eso otro día. Todavía quedan seis semanas. Escribidme cuanto antes. El libro en cuestión de Domrich todavía no ha llegado.

Durante las semanas pasadas he hecho un estudio bastante extenso sobre la leyenda de Ermanarico y para eso he revuelto mucho en volúmenes antiguos y crónicas de pergamino. Ha sido un trabajo de 60 páginas.

Sólo quiero deciros lo que quiero para mí. Así es mejor. 1) *Grand Duo* de F. Schubert, a cuatro manos. 2) Düntzer, *Poesías líricas* de Goethe[604]. Eso es todo.

Bueno, que sigáis bien, y muchos recuerdos al querido tío de mi parte. Me gustaría escribiros más, pero no tengo tiempo. Pero, por favor, escribidme cuanto antes.

Vuestro Fritz

Otro libro que necesito urgentemente es «Esquilo traducido por Minkwitz». Lo necesito para mi gran trabajo de tema libre del último semestre[605]. Por lo tanto, elegid lo que os guste. Vuestro Fritz.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

397. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 28 de noviembre de 1863>

Querida tía:

Hace mucho tiempo que no nos vemos; varias cosas me han impedido ir a Naumburg, el mal tiempo o la supresión de la salida, y luego sobre todo mucho trabajo. Hoy, por tanto, te escribo para comunicarte una noticia bastante triste, en el caso de que no te haya llegado al oído por otra vía: la querida señora Schenk[606], la mujer del pastor, ha muerto. Es un acontecimiento doblemente triste a causa de todos aquellos niños que todavía no están escolarizados y por el padecimiento de oídos del señor pastor. He leído la carta que le ha escrito a Theodor[607]: parece estar completamente destruido por el gran dolor. También lo siente mucho el pobre Theodor, e intentaremos hacer por él todo lo que podamos. ¡Qué pena que mamá no esté ahí[608]!

Por lo tanto, si te va bien, Theodor llegará a tu casa mañana y yo probablemente con él; pues hasta ahora mis amigos no me han contestado todavía a mi carta, en la que yo les rogaba que mañana se encontrasen conmigo.

Todos los detalles sobre la enfermedad y la muerte te los contará entonces el propio Theodor mañana; la salida dura desde las 2 y cuarto hasta las 4 y cuarto.

¿No ha escrito mamá? Estoy esperando una carta suya. ¡Mañana te contaré más cosas, querida tía!

¡Muchos recuerdos a la querida tía Riekchen[609] de mi parte!

Vuestro Fritz

398. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 6 dic. 63

Nietzsche pide permiso para mandar hacer una llave.

399. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 6 dic. 63

Nietzsche pide 19 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

400. *A Franziska y Lisbeth Nietzsche*

<Pforta, 6 de diciembre de 1863>
Segundo domingo de adviento

Queridas mamá y Lisbeth:

Ahora ya tengo vuestra carta y veo que estáis bien, como yo, sólo que cada uno de nosotros aspira a un cambio, vosotras en dirección a Naumburg, y yo hacia vosotras. Vuestras decisiones sobre las navidades me van todas bien, que las disfrutemos alegremente y con la sensación de que podían ser durante algún tiempo las últimas que nosotros pasamos juntos. La próxima vez estaré solo en una ciudad universitaria bastante alejada o — también en algunas maniobras militares en una campaña invernal en Schleswig-Holstein.

Acabo de caer en la cuenta de lo más importante que he de deciros, que yo hasta navidades necesito todavía mis certificados militares, la autorización del tutor, etc. Comunicádselo al tío Bernhard y pedidle que me lo envíe todo lo más rápidamente posible. Será difícil que me pueda librar y tampoco lo quiero —

Ante todo, tengo que darle a mi querida Lisbeth, por el gran interés que muestra por estas cosas, noticias sobre la temperatura y las condiciones meteorológicas: éstas son muy belicosas, mientras que en Gorenzen deben de ser muy nebulosas. Es cierto que es sumamente desagradable escuchar «una conversación insulsa» bajo la niebla; pero querida Lisbeth, ¿piensas quizás que mis cartas tienen la intención de entretenerte insulsamente? Una cosa tienes que aprender todavía, y es que no existe nada que sea indigno de convertirse en objeto de conversación, mientras que si tú defines como insulso el modo en el que yo converso, no me queda otra cosa que encogerme de hombros y pedirte que vuelvas a leer otra vez la carta.

Ayer el profesor Bärmann[610], improvisando, nos ha entretenido excelentemente durante una hora. Es una persona muy amable, con un espíritu sutil y muy brillante. Nosotros le propusimos algunos temas, entre ellos uno en particular ha tenido una buena acogida, «la dificultad del aprendizaje de las matemáticas», que él desarrolló de una manera magnífica. Nos dejó muy satisfechos y de buen humor; de hecho profesores y alumnos y las chicas (dada mi naturaleza alemana, quiero decir con este nombre «señoras») fueron unánimes al elogiarle.

¿Pero qué significa improvisar, entonces? Nuestra vida es muy a menudo a trechos una improvisación poética, y basta sólo un poco de imaginación para sentirla como tal.

Lisbeth, Lisbeth, ¿dónde está la clave de este pensamiento? ¿Sabes qué es una esfinge? Para mí el tiempo que hace es una esfinge; para ti en todo caso un enigma.

Todo esto ponlo en un gran paréntesis; el jeroglífico es bueno, tú puedes fiarte de él; si consigues descifrarlo, mejor aún. —

Yo estoy muy bien; voy a ver a la tía Rosalie frecuentemente, y ella se porta muy bien conmigo. A veces voy también a casa del consejero secreto Backs en Kösen. En cuanto a mi viaje, será lo que sea; me gustaría que el único día en Naumburg fuese un buen día, y también me gustaría invitar por la tarde a mis amigos.

Muchos afectuosos recuerdos al querido tío de mi parte; en este momento le deseo con todo el corazón todo lo que él desea, en particular que se ponga bien y que esté contento.

Bueno, ¡que sigáis muy bien, mamá y Lisbeth!

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

401. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 17 dic. <de 1863>

Se piden al señor predicador Kletschke 20 *groschen* de plata para limpieza de ropa.

FW Nietzsche

402. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 17/12 dic. <de 1863>

Nietzsche pide sumisamente 4 táleros para el viaje.

403. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 20. 12. 63

Al señor predicador Kletschke se le piden 15 *groschen* de plata para afeitarse.

Nietzsche

404. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 10.1.64

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido adquirir un cuaderno de hojas b<lancas> y una cajita de plumines de acero.

405. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente 11 de enero de 1864>

Queridas mamá y Lisbeth:

Pensando que esta carta os encontrará de nuevo en Naumburg, os pido que me déis lo más pronto posible noticias, a fin de que podamos encontrarnos el próximo domingo en Almrich. ¿No es verdad que hemos pasado juntos unas agradables vacaciones? Yo, por mi parte, observo al menos que parece que ahora me encuentro incómodo en Pforta. Es normal, pues todo es terriblemente frío. Por lo demás, vivo sólo de la generosidad de los otros, algo que para mí es muy desagradable, pero no puedo hacer otra cosa, ¿no es verdad?

El día que pasé en Naumburg me fue bastante bien; no obstante no conseguí que se me calentara la habitación y tuve los pies helados. Después de mediodía había invitado a mis amigos y había mandado preparar el café a la señora Lurgenstein; ella lo ha hecho todo muy bien y por la mañana me ofreció también un poco de su *stolle*. ¡Dadle muchas gracias! Gustav había traído su violín y tocamos juntos una composición mía[611], que nos gusta mucho a los dos. En casa de las tías he comido a mediodía asado de liebre y he sido recibido muy amablemente. Pero figúrate que he encontrado ayer empaquetada por casualidad en mi bolsa de viaje la carta de la tía Rosalie que había perdido. No la he vuelto a empaquetar, haz como quieras; por el momento yo no diría nada a la tía, pues se pondría muy triste de que la carta no haya llegado.

El señor predicador Kletschke te da muchos recuerdos; he oído que se ha ido a Berlín en navidad. En los próximos días será la distribución de los regalos de navidad de los adjuntos a sus ayudantes[612]; el mío me ha preguntado ya, a propósito de un libro muy bueno, si me gustaría tenerlo. — Mis notas[613] son pasables, como te he dicho ya; sin embargo, pueden ser todavía mejores, como ya lo fueron. No estoy muy descontento con el trimestre pasado, pero puedo obtener

resultados también mejores, como ya ha sucedido otras veces. Durantes estos días he hecho un rápido balance de mi vida en este pasado año y he encontrado que he hecho muchas y diversas cosas. Por lo tanto, es satisfactorio. ¡A ver si puedo obtener mejores resultados la próxima vez!

Bueno, no tengo nada nuevo que contaros; ayer he ido a ver al consejero privado Backs; los dos te mandan muchos saludos y la señorita Bertha quiere ir a visitarte.

El reencuentro con todos mis conocidos fue agradable, hasta ahora lo más agradable.

El trabajo me llama. ¡Adiós, queridas mamá y Lisbeth! ¡Pensad a menudo en mí!

Fritz

Lunes, temprano.

406. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 31.1.64

Nietzsche pide permiso para procurarse un cuaderno, una cajita de plumas y una botella de tinta.

407. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 31.1.64

Nietzsche pide permiso para mandar hacer un par de zapatillas.

408. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pforte el 13.2.64

Se pide al señor predicador Kletschke con todo el respeto 4 *groschen* de plata para cuatro porciones de azúcar, para el té pectoral y para la medicina.

409. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 2 de marzo de 1864>

Queridas mamá y Lisbeth:

Hoy se van los que tienen que hacer el examen de bachiller y vivo este día por última vez antes de que yo mismo parta. Naturalmente este día tiene su lado triste, ya que pierdo buenas amistades; entre éstas me parece que tenéis que conocer a Portius, Stöckert y Schütze.

Os mando la ropa reclamada, no lo he hecho antes porque no pude cambiar la ropa de cama. Os ruego que me envíes cuanto antes calcetas, camisas y algún pañuelo, los necesito urgentemente. Por favor, antes del sábado.

El domingo tengo que volver otra vez a Kösen a casa del consejero privado Backs, pues hace tiempo que no he estado allí.

Mi taza ha llegado bien y desde el lunes bebo con ella. Naturalmente, no tiene un aspecto muy limpio. Mi taza enana os la llevaré otro día. Podéis ponerla en la vitrina.

El domingo fue verdaderamente estupendo, he vuelto de muy buen humor y os deseaba volver a ver pronto y durante más tiempo.

Por último os hago notar que a partir de hoy soy candidato al examen de bachiller.

Vuestro Fritz

En la caja pequeña había
cuatro pañuelos
dos camisas.

Una está limpia; es más una *charpie* que una camisa. Enviádmela antes del *sábado.*

410. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 13.3.64

Nietzsche pide que se le sea gentilmente permitido adquirir un cuaderno de papel b<lanco> y una cajita de plumines de acero, y llevar a encuadernar dos libros.

411. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, presumiblemente el 13 de marzo de 1864>

Queridas mamá y Lisbeth:

Es domingo por la mañana; y puesto que tengo de nuevo la casi seguridad de que hoy no puedo ir a Naumburg — pues esta semana estoy de inspector de semana — me dispongo a través de esta carta y por Schenk haceros llegar noticias de cómo me encuentro. En estos momentos mi salud es pasable, tengo mucho que hacer y, sin embargo, estoy siempre de mal humor, y no sé por qué. No obstante, las cosas no van del todo mal, pero tengo poco de que alegrarme y de vez en cuando me encuentro triste. Hace poco estuve un par de días en la enfermería y creí que había cogido paperas, que ahora hacen estragos en Pforta, y hay aproximadamente treinta en la enfermería. Pero por suerte no me he contagiado.

El próximo domingo tengo de nuevo una salida larga, e iré a veros, suponiendo que vosotras lo queráis. Muchas gracias por vuestra carta y por la caja; las dos cosas las estaba esperando. Por desgracia no puedo por ahora cumplir del todo tu deseo respecto a la ropa; lo que tengo lo mandaré, pero sólo las cosas sucias. Pero justamente lo que necesita urgentemente un arreglo, las camisas, no las puedo mandar, pues las acabo de recibir lavadas.

Hace poco he recibido también mi documento militar, expedido por las autoridades de Merseburg; según esto debo ser llamado a más tardar antes del 1 de octubre de 1867. Cuando tenga una oportunidad os lo quiero llevar. Se hace mención a la debilidad de mi vista, por lo demás soy declarado persona sana y fuerte y, por lo tanto, capacitado para el servicio militar.

Mis ojos empeoran de manera evidente, estudiar con la luz de la lámpara me molesta y me fatiga mucho. ¡Si por lo menos comenzase una estación mejor! Quiero pasear mucho y —mi única ayuda— viviré en la universidad del modo más adaptado a mis ojos que lo que puedo aquí. — Por lo demás, ¿no tenéis un remedio contra la ronquera?

No sé nada de Wilhelm ni de Gustav, sin duda harán un buen examen. ¡Dichosos ellos! Pronto habrán terminado[614].

¿No suena la carta como si os quisiese importunar con mis lamentaciones? Verdaderamente es irritante; pero ¿por qué no puedo tampoco hoy pasear? Eso me pone de mal humor. ¿Por qué a veces uno tiene que tener aquí y allá tales contratiempos? Es algo insoportable. Sin embargo, si se tiene un buen estómago, se soporta también

el alimento malo. Pero ¿y si está malo? — Sin duda, hablando con respeto, lo devuelve.

¡Ánimo! ¡Hagamos eso!

¡Que sigáis bien, mamá
y Lisbeth!

Vuestro Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

412. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 17.3.64

Al señor predicador Kletschke se le piden 20 *groschen* de plata para la limpieza de ropa.

Nietzsche

413. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 19.3.64

Al señor predicador Kletschke se le piden 15 *groschen* de plata para afeitarse.

FW Nietzsche

414. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 19.3.64

Nietzsche pide 2 *groschen* y medio de plata para la salida.

415. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 20.3.64

Nietzsche pide 17 *groschen* y medio de plata para el alquiler del piano.

416. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 22.3.64

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para la calefacción de la sala de estar[615].

417. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pforta, 5 de abril de 1864

El alumno Nietzsche *pide permiso para pedir los siguientes libros*:
Anthologia lyrica contin. Theognid. etc.
ed. Theod. Bergk (Teubner)
1 *Theognidis reliquiae, novo ordine disp. comment. critic. et notas adjecit* Fr. Th. Welcker (Fráncfort)

418. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 20 de abril de 1864>
Miércoles, a primera hora

Queridas mamá y Lisbeth:

Escribo hoy porque os envío mi caja; os la envío para que pueda recibirla de nuevo mañana, y con algo de ropa blanca, especialmente con camisas. Ya no tengo ninguna blanca, y el sábado es fiesta[616]. Tengo mi traje nuevo, que me gusta también bastante; sólo le faltan los botones de cuerno, no debí pedirlos. ¿Debo mandar que se los pongan?

El pasado domingo lo hemos pasado muy bien en Almrich, yo me hubiera quedado media hora más; regresé a tiempo. ¿Qué haremos el domingo próximo? Llegaré a Naumburg hacia las 3 y partiré a las 6. ¿O decidimos encontrarnos en otro lugar? ¿Podemos hacer quizás una excursión? Espero que el tiempo sea bueno, y al final eso es lo mejor. —

Vosotras os habréis alegrado también y mucho de la gloriosa empresa del ejército de la patria[617]. Los éxitos son de veras muy brillantes. Sin embargo, esperamos no sin una cierta emoción las próximas

noticias, especialmente las listas de muertos. Entre mis amistades, Gersdorff tiene un hermano[618] oficial de ordenanza en la brigada Raven, en un puesto extremamente peligroso; hay que estar preparado para todo. En la misma brigada está un primo de Flemming. Por lo tanto, son numerosos los motivos para inquietarnos.

Cada vez tengo más trabajo[619]. ¿Pensáis alguna vez en dar algunos pasos respecto a las becas? Por favor, moveos un poco, pues yo no puedo hacer absolutamente nada. De lo contrario podría ser demasiado tarde. Sobre la elección de la universidad no os molestéis. Para empezar iré a cualquier parte menos a Halle. ¿Puedo llevar el domingo a uno de mis amigos, por ejemplo a Kuttig?

Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Deseadme una buena voz y mucha serenidad!

Fritz

419. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 1 de mayo del 64

Nietzsche pide que le sea permitido procurarse un cuaderno de papel, una cajita de plumines de acero y mandar a encuadernar tres libros.

420. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 15 de mayo <de 1864>

Nietzsche pide que le sea permitido gentilmente procurarse un cuaderno de papel b<lanco>, seis cuadernos y una cajita de plumines de acero.

421. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 15 de mayo del 64

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido mandar poner medias suelas a un par de botas.

422. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,>21 de mayo del 64

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para la fiesta de la escuela.

423. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 28 de mayo de 1864>
Sábado

Querida mamá:

¿No es cierto que la jaula llega y el pájaro, el anhelado pájaro, no está dentro? ¿Y mamá se enfada? Mirad, eso es lo que ha pasado. Caja y cajita estaban una junto a la otra, como tía y sobrina, una con muchísima ropa sucia, la otra con menos, no precisamente más limpia, pero la preferida por mí. Sí, y eso significa que ¡el hábito hace al monje, pero también la ropa fina! Sin embargo, piensa en el mal gusto que tienen mis subordinados; transportan a la vieja tía y dejan a la sobrina ahí. Y cuando vuelvo, me encuentro a la pequeña sobrina con aquella bonita camisa sucia. ¡Horrible! ¡Horrible! Ahora llega después la caja pequeña o, como dice el proverbio, detrás baila el bobo, y también la pequeña sobrina.

Si hubiese escrito la carta un tío viejo, tendría sus aspectos equívocos y la sobrina podría imaginarse toda clase de pensamientos con segundas intenciones.

Sin embargo yo no los tengo. —

De nuevo estoy de inspector de semana. Por lo tanto, mañana y durante toda la semana no os puedo ver. Pero, para compensar, tengo el próximo domingo una salida de más tiempo, de 2 a 7, una agradable perspectiva.

Ayer recibí dos cartas muy amables, interesantes y alegres, de G. y W.[620], que, sin embargo, como podéis imaginar, provocan en mí tristes reflexiones sobre mi presencia en Pforta. Pero soportemos lo que es inevitable.

El miércoles fui a ver a la tía Rosalie, que me recibió muy amablemente y me proporcionó también un paraguas. Espero que podáis devolvérselo a la tía el lunes, en caso de que haya día de montaña. —

W. y G. cuentan conmigo en Heidelberg, me aseguran una habitación por 23 táleros por semestre, y quieren pasar el resto de sus vacaciones dedicados a preparar mi recibimiento.

¡De veras muy amables! —

Tengo tanto que estudiar, que a veces me parezco a una lechuza, que se alegra la vida solamente por la noche. Naturalmente, quiero decir cuando duermo. Pero también cuando puedo ir a veros.

¡Adiós!

Fritz

424. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta, finales de mayo de 1864>

Nietzsche pide permiso para mandar a encuadernar dos libros y para adquirir un cuaderno de historia, un cuaderno de papel b<lanco> y una bot<ella> de tinta.

425. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, primera mitad de junio de 1864>

Mi querida Lisbeth:

Muchísimas gracias por haberme provisto, al menos de momento, de ropa, y te pido — que llenes con la que ha sobrado la caja vacía que te he enviado y que me la hagas llegar sin demora. Me gustaría que nos viéramos el domingo, ¿podrías esperarme en casa para que pudiéramos disfrutar juntos la salida que tengo desde las 4 a las 7?

El domingo me he sentido muy bien en casa de las queridas tías; sólo que fue una lástima que no pudieses venir. Por lo que me escribes, podemos esperar a mamá antes de lo que creía[621]. A pesar de que me alegre mucho de que volvamos a estar juntos, sin embargo debo pedirte también a ti, como lo he hecho ya en la carta a mamá, que prepares algo para los días de la canícula[622]. Pues la necesidad de estar solo durante ese tiempo me parece cada día más clara.

Por lo demás, no tengo más deseos y peticiones, lo único que quiero mucho es que lleguen los días de la canícula. He escrito a mamá sobre mis necesidades para esa época; son modestas y tú serás lo bastante ingeniosa para satisfacer a tiempo otras que he olvidado.

Siento no tener nada más que deciros que esto, que me siento

bastante bien y se me alegra el corazón pensando en nuestro encuentro del domingo.

¡Que sigáis bien!

Tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth.

426. *A Gustav Krug y Wilhelm Pinder en Heidelberg*

Escrita el domingo por la mañana
<Pforta,> 12 de junio <de 1864>

Mis queridos amigos:

Es verdad que ésta no es la primera carta que comienzo después de que nos hayamos separado unos de otros, pero espero que sea la primera que termine y envíe efectivamente[623]. Frecuentemente me he evadido de las fatigas del presente, tomando una hoja de papel para dirigirme a vosotros y expresaros pensamientos alegres y tristes,

Vosotros me habéis escrito cartas muy amables y llenas del antiguo afecto, algo que debo apreciar mucho, muchísimo. De hecho sucede con facilidad que las suaves olas espumeantes de una vida libre borren fácilmente las antiguas imágenes de la pizarra del alma. Perdonadme por haber manifestado tales ideas. Pero lo he pensado.

Nuestras esperanzas de reunirnos nuevamente en un mismo lugar parece que no se van a cumplir. Al menos de momento son casi impensables. No me sigáis forzando a explicar los motivos con cifras y cuentas. No soy capaz. Pero de todas maneras, nos volveremos a encontrar, ya sea que estudie en Bonn o en otro lugar; seguramente iré a veros a la nueva casa que os habéis arreglado. Si os interesa saber algo de mis estudios actuales, os puedo decir esto: estoy escribiendo un amplio trabajo sobre Teognis, elegido libremente por mí. Me he dejado nuevamente llevar por una cantidad de suposiciones y fantasías, pero pienso terminar el trabajo, dándole un verdadero fundamento filológico y de una manera lo más científica posible. Ya he llegado a hacerme una idea nueva de este hombre y en la mayoría de los puntos pienso de manera distinta a como piensan los demás. He estudiado profundamente lo mejor que se ha escrito sobre esto.

Ahora quiero pediros un favor que es muy inoportuno. Hace poco ha muerto en la batalla de Düppel[624] un joven filólogo, un tal

Rintelen, de Münster. Este hombre se doctoró con una *dissertatio de Theognide Megarensi*. Y esta tesis doctoral es la que me gustaría conseguir. Quizás podáis dirigiros personalmente a un profesor o a un bibliotecario. En todo caso, estará disponible. En cuanto consigáis encontrarla, mandádmela. No puedo comenzar mi trabajo antes de que haya leído este escrito.

Es ingenuo por mi parte, pero no puedo hacer otra cosa. ¿Quién podría hacerme este favor sino vosotros, mis queridos amigos? Pero ¿no parece que casi os he escrito esta carta sólo para pediros esto?

Naturalmente que mi memoria sobre la concepción de la naturaleza en la épica popular griega y alemana tiene que descansar ahora. Y entre otras tantas cosas siento mucho que he de ir a la universidad sin haberlo terminado.

Mis vacaciones de la canícula estarán ocupadas con continuos estudios de todo tipo. He pedido a mi madre y hermana que dejen Naumburg durante ese tiempo, a fin de poder estar solo.

La música *tacet*. Cuando tengo algo de tiempo toco el piano, la mayoría de las veces en presencia de un cierto número de amantes de la música, y tengo que improvisar a cambio de sus fáciles elogios. A pesar de esto me siento espantosamente baldío.

Ayer tuvimos aquí un concierto, o mejor dicho una conferencia, porque el concierto fue algo secundario. El joven Koberstein[625] leyó primero «Las grullas de Íbico»[626] con el acompañamiento de una tormenta, después la famosa escena de Antonio de *Julio César*[627], las dos muy buenas, de tal manera que se podía aprender mucho de ellas.

Con ocasión de las celebraciones de Shakespeare, he recitado por la mañana una poesía[628], y Koberstein ha dado un buen discurso. Por la tarde leímos ante un gran público *Enrique IV*. Yo he leído la parte de Henry Percy con mucha emoción y furor.

Te pido, querido Gustav, con la máxima insistencia, que me envíes lo antes posible algo de las pequeñas composiciones de las que me hablaste en tu carta. Como el ciervo anhela el agua pura[629], etc., mi alma ansía algo de este tipo.

Estoy en la cuarta página y de nuevo mi conversación deslavazada pronto llegará a su final, con mi firma y deseándoos lo mejor. Y cuando estas líneas estén ante vuestros ojos todas ellas con una tendencia melancólica, espero que no os pongáis de mal humor y que tampoco tratéis de trasladar esta tendencia a vuestras almas. No lo querría por nada en el mundo. Cuanto más contentos os sintáis, cuanto más disfrutéis de la vida, mi alegría será tanto mayor y estaría loco si echase a perder vuestro buen humor con cartas melancólicas. —

Que sigáis muy bien, mis queridos amigos, cumplid mi ruego y no me olvidéis.

Vuestro Fritz

Respuesta a las cartas de W. Pinder (19 de mayo de 1864) y de G. Krug (25 de mayo de 1864): I/1, 418 y 421.

427. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Formulario)

Pforta, <mediados de junio> *18* <64>

El alumno Nietzsche *pide permiso para encargar los siguientes libros:*

1 Peter, *Tablas de la historia romana*, 3.ª ed.
1 *Cicerón parte I*, por Klotz (Teubner).
1 *La France littér<aire>*, *par* Herrig.
Platón, n.º 1. Teubner.

428. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta, en torno al 20 de junio de 1864>

Nietzsche pide 18 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

429. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 23 de junio del 64

Al señor predicador Kletschke se le piden 20 *groschen* de plata para la limpieza de ropa.

F W Nietzsche

430. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Pforta, 23 de junio de 1864>

Mi querida Lisbeth:

¿Quizás podría yo comenzar a escribir esta carta encabezándola con un «mi querida mamá»? Pues quizás, y con el buen tiempo, probablemente has vuelto, y estas líneas deben ser el primer saludo que recibas de mí.

Sin embargo, todavía no sé nada, y el primer encabezamiento tiene que valer todavía. ¡Mi querida Lisbeth! Sí, te has preocupado tanto por mí como una madre; por eso ahora te mando un montón de ropa sucia, y espero recibir la caja a más tardar el sábado. Además, te pido que vuelvas otra vez a Domrich y que cojas de la biblioteca circulante dos o tres fascículos y me los mandes. Todos de Liszt; elige tú, *excepto* los siguientes: *Consolations*, luego los que llevan por título *Variationen* y los que tienen escrito *Transcriptions.* Tampoco las marchas. — Naturalmente, a dos manos.

Hazme este favor, pues antes de las vacaciones me gustaría practicar un poco.

Si nos vemos entonces el domingo, escríbeme y dime dónde. La salida es de nuevo de 4 a 7.

También ayer todo ha sido, como siempre, muy gentil y agradable en tu compañía: después he podido trabajar bien y he llegado a tiempo a Pforta. Hoy he tenido que hacer mucho toda la mañana.

Llego de mañana en ocho días. Tengo que llevarme un terrible montón de libros. Prepáralo todo muy bien y echa a todos los insectos de la habitación. Procúrame también una mesa, la más grande que puedas, porque siempre necesito tener delante muchos libros abiertos.

La próxima semana debemos mantener un intercambio muy riguroso con las cajas. Manda también la maleta para hacer mejor el transporte.

Hasta aquí he tratado solamente de cosas prácticas. Para concluir me gustaría escribir para ti algo muy bonito, y sabría también qué cosas bellas podría decirte.

Toma esta aseveración como la cosa más bella que yo te podría dar.

Jueves por la mañana.

Tu Fritz

NB. Infórmate exactamente dónde vive ahora el tío Theobald. El sábado tengo que decirlo en Kösen. —

431. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta,> 26 de junio del 64

Al señor predicador Kletschke se le pide 15 *groschen* de plata para afeitarse.

FW Nietzsche

432. *A Wilhelm Pinder en Heidelberg*

<Naumburg, 4 de julio de 1864>

Querido Wilhelm:

En los últimos años nunca hemos celebrado juntos, en nuestra trinidad, ni el cumpleaños de Gustav, ni el mío; el tuyo, sin embargo, más a menudo, mejor dicho, casi siempre[630]. Esto también ha pasado. Un papel debe expresar ahora lo que no hace mucho decía la boca, y si no lo decía la boca, entonces era la mirada; si no lo decía la mirada, tus propios pensamientos.

Cada uno de nosotros sabe qué cosas le gustaría que le fuesen deseadas por un amigo. Y quizás yo no podría cumplir precisamente lo que tú deseabas de mí en tu lista de deseos. ¿No te lo he dicho ya en la última página que te envié? Cuando se habla de universidades del sur, se asocian frecuentemente los nombres de Bonn y Heidelberg; y aunque parecen vecinas, están en realidad bastante alejadas entre sí, al menos lo suficiente como para tenernos separados como lo estamos ahora. Con el favor de los dioses, nos vemos una o dos veces al año, por lo demás hay una fosa en medio que el pensamiento supera a menudo, pero raramente una carta o el correo. Así pues, puedes estar convencido de que cualquier cosa que desees de mí, aunque fuese un millón, pagado naturalmente con afecto *à la* Falstaff[631], lo tendrías. Y tendrás que confesar conmigo que eso no es tanto como parece ser. Y sin embargo mucho más de lo que uno podría creer.

Acabo de terminar de comer y estoy bebiendo, como es mi costumbre después de la comida, un poco de agua caliente. Temes ahora que mi carta será muy tibia; pues no es precisamente el momento después de la comida el más rico en sensaciones. Pero da gracias a Dios, pues de esa manera recibirás una carta de lo más sensato. Ayer por la tarde te habría escrito una muy fantástica, loca, y esta mañana

hubiera sido de una aburrida erudición. Esta mañana he comenzado mi trabajo sobre Teognis, ya tengo listas cuatro hojas sueltas, en un latín ameno; hoy ya me he reído algunas veces por tantas interrogaciones breves.

Me agrada mucho que hayas tratado de conseguir el libro[632] y te doy muchísimas gracias por ello; hubiera preferido que también lo hubieses conseguido, pero no hubiera podido agradecértelo más.

Ahora debo arreglármelas también sin el libro.

Las vacaciones han comenzado su lento caminar y mi melodía preferida es trabajo por la mañana y trabajo por la tarde. Además de eso como, naturalmente, duermo, paseo a veces, y mezclo los gustos, pero sin embargo — ¡trabajo aquí y allá, ahora y luego, hoy y mañana!

Y desde lejos sonríe irónicamente como un espectro gracioso el examen. Ante él horror y angustia, detrás de él bellas campiñas como las que Aníbal[633] mostraba a sus soldados después de pasar al otro lado del Mont Cenis.

Por lo demás, ha muerto el viejo Ortlepp[634]. Entre Pforta y Almrich cayó en una fosa y se rompió el cuello. Fue sepultado en Pforta por la mañana temprano, bajo una lluvia lúgubre; cuatro trabajadores llevaban el tosco féretro; el profesor Keil seguía detrás con un paraguas. Ningún sacerdote.

Nosotros hablamos con él en Almrich el día de los difuntos y nos dijo que iba a alquilar una habitación en el valle del Saale.

Queremos ponerle una pequeña lápida conmemorativa; hemos hecho una colecta y tenemos ya 40 táleros.

Bueno, que sigas bien, querido Wilhelm, y muchos recuerdos afectuosos de mi parte a Gustav, mantente sano, alegre y sé mi amigo como siempre.

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Pinder.

433. *A un amigo* (Borrador de carta)[635]

<Naumburg, principios de julio de 1864>

Comienzo la jornada a las 8 y media de la tarde, voy a bañarme y me alegro por la oscuridad que hay en el río, y con la mente serena ofrezco amigablemente el pecho a la corriente, la frente al viento y el corazón al crepúsculo, y regreso, lleno de imágenes extrañas, que yo

continúo formando en un sueño apacible. A las 7 de la mañana tomo café con mi madre y mi hermana, toco algo para saludar a la mañana y trabajo después.

No te escribo sobre mis trabajos. No te pueden interesar.

No observas que estoy enfadado, aburrido y tajante. —

¡Diablos! Tinta, pluma — ¿no puedo escribir sin emborronar, sin que las palabras se me deformen en horribles despropósitos, sin hacer chapuzas, mísero de mí?

Tú conoces mi manera de ser, mi manía del orden en este punto. ¡Oh Dios! Y en este punto todo se va de nuevo a pique, como mis pensamientos que tampoco saben lo que ellos a ti — — —

434. *A Paul Deussen en Oberdreis*

<Naumburg, 8 de julio de 1864>

Mi queridísimo Deussen:

Son las 5 de la tarde del viernes y acabo de terminar de escribir la última hoja de mi trabajo sobre Teognis, lo he juntado todo y lo he sopesado en la mano. Después de esto he cogido el primer trozo de papel para darte noticias mías.

Más que nunca es ahora cuando yo tendría más necesidad de ti; quizás tú tienes una sensación análoga.

El lunes por la mañana comencé mi trabajo con ánimo dubitativo y escribí ese mismo día siete grandes folios, el segundo día por la noche llevaba ya escritos 16; el tercero, 27. ¿No hay una buena progresión en esas cifras: 1 x 7, 2 x 8, 3 x 9? El jueves y hoy he escrito el resto; son 42 grandes folios alargados, que pasados a limpio darán bien unos 60, acaso más. Hay una introducción de una página y tres capítulos.

I. *De Megarensium Theog. aetate rebus. De Theog. vita.*

II. *De Theogn. scriptis.*

III. *Theogn. de deis, de moribus, de rebus publicis opiniones examinantur.*

Una breve conclusión.

¿Que si estoy satisfecho? No, no. Pero no hubiera podido decir algo mejor, incluso si me hubiera esforzado todavía más. Algunas partes son aburridas. Otras, lingüísticamente pobres. Aquí y allá incurro en algunas exageraciones, ¡como cuando comparo a Teognis con el marqués de Posa[636]! He incluido la mayor parte de los apuntes

que había escrito anteriormente sobre Teognis. Lo que me irrita es que he tenido que volver a copiar muy a menudo algunos pasajes. He citado tanto a Teognis, que pienso sin duda de que he citado la mayor parte de los fragmentos.

Ahora oye algo de mi vida. Me levanto temprano, no demasiado pronto, y luego tomo el café. Después de lo cual me dirijo a mi habitación, tengo aquí una gran mesa, recubierta completamente con libros abiertos en parte; una cómoda poltrona del abuelo; y yo, vestido con mi bonito batín. Me pongo a escribir. En torno a la 1 como con mi madre y hermana, bebo mi vaso de agua caliente, toco un poco el piano y me tomo el café. Luego sigo escribiendo. A las 6 me llevan el té y mi cena a mi habitación; bebo, como y escribo. Se hace de noche. Recojo, miro el reloj: las 8 y media. Me visto a toda prisa, salgo de casa y en la oscuridad creciente de la noche me apresuro hacia el Saale. El agua está fresca, fría, por eso es reconfortante; el río murmura, todo está en silencio, la niebla y yo reposamos sobre el agua. Al regresar, el viento sopla. Estoy siempre de buen humor. Hasta ahora no me afecta todavía mucho esta manera de vivir algo cansada.

Mañana llega nuestro Schenkel[637] y se queda hasta el martes. Estos días estarán dedicados al reposo. Estoy contento de que venga. Y quiero saludarle de tu parte.

Ahora sabes cuál es mi vida y mi trabajo, que se confunden uno con otro.

En los próximos días dejaré el trabajo a un lado. También están los otros estudios que son urgentes. —

¡Lástima que no nos hayamos vuelto a ver el día de la partida! Pero me acuerdo todavía muy bien de lo último que hiciste: te compraste unos puros; y me imagino que las cosas te van bien, puesto que no te falta el tabaco.

¡Si al menos me viniese *in mente* todo lo que tendría todavía que comunicarte o preguntarte! Mira, una cosa que te gustará. Las perspectivas para Bonn son buenas y mi madre las apoya completamente. Lo mismo que las del viaje del Rin, algo que seguramente te interesa.

Aprovecho justamente esta oportunidad para pedirte que presentes mis más respetuosos saludos a tus venerados padres.

El sábado estuve en casa de Kletschke, que se encuentra ahora de viaje. Corssen ha partido y ha vuelto al día siguiente. ¡Cosas de Corssen!

Lo que he tocado hasta ahora de música: estoy practicando «Gretchen», la segunda parte de la sinfonía de *Fausto* (de Liszt, naturalmente). Esta Gretchen es encantadoramente buena y bienhechora. «Fausto», por el contrario, me parece demasiado grandioso, y «Mefistófeles», demasiado grotesco y extravagante.

Las melodías van y vienen por mi cabeza, pues no tengo tiempo de elaborarlas. He tratado de escribir algunos versos, pero sin resultado. De cuando en cuando mi hermana me canta algún bonito *lied.*

Por lo demás me molestan tan poco, estoy en buenas manos, y soy señor soberano de mi tiempo, que mi deseo de soledad lo he tirado a la trastera de los antojos. Me suceden muchas cosas queridas y divertidas y esto amplía enormemente el espíritu. Mucho más que estar solo empollando.

¡Que sigas bien, mi querido Deussen! Dame en breve un montón de detalles. Me intereso por todo. La tesis doctoral de Rintelen no he podido conseguirla. Quizás podrías intentarlo tú. Pienso en ti a menudo y con placer.

Tu Fritz N.

Paul Deussen responde el 19 de julio de 1864: I/1, 428.

435. *A Rudolf Buddensieg en Leipzig*

<Naumburg, 12 de julio de 1864>

Mi querido Buddensieg:

Estaba yo sentado a la mesa y festejaba el cumpleaños de mi hermana[638], comiendo, bebiendo y riendo, cuando me fue anunciada la llegada de su carta. Al día siguiente recibí una ulterior invitación urgente y sumamente amable a través de un empleado de Domrich. Y a pesar de eso soy bastante inhumano frente a usted y no menos frente a mí mismo — al no aceptar su invitación. Los motivos, de viva voz, a decir verdad no sé cuándo; pero hace un calor terrible, y ninguno me puede dar razones, y menos con una temperatura que produce ampollas en la piel, admitiendo que los motivos valiesen tan poco como las moras[639] y fuesen aburridos como los días calurosos del verano.

Créame que le estoy agradecido de todo corazón no tanto por su invitación, sino sobre todo por el buen recuerdo que usted guarda de mí y porque sintonizan nuestros intereses recíprocos, nuestros intereses musicales.

Y nada sería para mí más apetecible que poder expresarme frente a usted, una vez más, sobre música, poder describirle la situación actual de la música en Pforta, y contarle algo sobre mis propias aspiraciones personales.

Por lo que se refiere a sus ideas sobre los efectos de la música, la

observación que usted ha hecho sobre sí mismo es sin duda más o menos común a todas las personas que tienen sentido musical; pero esa excitación nerviosa, ese escalofrío no son únicamente efecto de la música, sino de todas las artes superiores. Recuerde usted el efecto análogo que produce la lectura de las tragedias de Shakespeare. Cómo en éstas, o bien una palabra, o bien una escena densa y emotiva, o bien un contraste violento, suscitan esta sensación; y de la misma manera obras musicales de géneros completamente distintos producen también una impresión semejante, una excitación nerviosa igual. Piense usted en que esto es sólo un efecto físico; éste es producido por una intuición espiritual que, por su rareza, grandiosidad y riqueza de presentimientos, actúa sobre el hombre del mismo modo que un prodigio inesperado. No piense usted que la causa de esta intuición está en el sentimiento, en la sensibilidad; no, tiene su origen propiamente en la esfera más elevada y más refinada del espíritu cognoscente. ¿No es quizás como si usted se abriese un vasto espacio insospechado? ¿No tiene usted la impresión de descubrir con la mirada otro universo, que por lo general permanece oculto al hombre?

Mientras se produce esta intuición espiritual, el oyente se acerca al compositor más que nunca. No existe en el arte ningún efecto superior a éste; ese mismo efecto es una fuerza creadora. Quizás le parezca inadecuada la expresión que yo mismo había elegido hace dos años, cuando escribí a mis amigos un buen número de páginas sobre este tema; definí este efecto como un efecto «demoníaco»[640]. Si hay alguna sospecha de mundos superiores, ésta se oculta propiamente aquí.

Sin embargo, la materia es vasta y usted me excusará de haber escrito algunas palabras con poco sentido. Seguramente que aquí se esconde un misterio: pregúntese usted si el compositor tiene siempre o raramente este sentimiento cuando él crea. Si esta impresión sólo se produce con una buena música, o si, según la constitución del organismo humano, sólo una música adaptada a su alto nivel espiritual produce una tal impresión. Si es lícito extraer, de una manera general, de esta impresión la conclusión de que la obra musical es objetivamente perfecta. Si excelentes obras musicales producen *necesariamente* esta impresión sobre naturalezas refinadas. Y de este modo el enigma persiste. —

Estoy escribiendo un trabajo sobre Teognis de Megara en latín; lo trabajé de lunes a sábado[641] con gran intensidad y lo terminé. Tendrá algo más de 60 páginas.

No sé todavía si voy a ir a Leipzig a estudiar; en primer lugar espero ir a Bonn, pero en segundo lugar, es decir, si mi idea de Bonn fracasa — a Leipzig.

No sé si superaré el examen; pero espero que si aprovecho muy bien las vacaciones lo superaré con éxito. Después le escribiré.

¿Pero no es cierto que estaremos en contacto por carta? Pienso que usted estará de acuerdo, ya que usted se ha adelantado.

Que siga bien y feliz. Muchísimas gracias.

Su — que está enfadado de no poder
F.W.N. — escribirle una carta mejor.
Pero ὀτοτοῖ[642] ¡qué calor!

Martes por la tarde, 26 grados R. a la sombra.

Respuesta a la carta de Rudolf Buddensieg del 7 de julio de 1864: I/1, 424.

436. *A Rudolf Buddensieg en Leipzig*

Jueves, Naumburg a/S.
<Segunda mitad de julio de 1864>

Querido Buddensieg:

No sé lo que usted dirá si yo, sin más formalidades, le anuncio que el sábado próximo iré a hacerle una visita de unos días. Espero que no se ofenda conmigo si me anuncio tan ingenuamente. En todo caso me alegra mucho poder verle; finalmente tendremos la oportunidad de poder hablar de nuevo. Además, me gustaría conocer Leipzig, sus tesoros artísticos, etc., y quizás asistiré a algunas clases.

Si usted tuviese algún impedimento, tenga la bondad de comunicármelo antes del sábado. En este caso hágame el favor de anunciar mi llegada a mi primo Rudolf Schenkel, *sutd. juris.* —

No conozco su alojamiento. Por eso le ruego que venga a buscarme a la estación. Parto el sábado por la tarde sobre las 9.

De todas las maneras, voy. Hasta que nos veamos personalmente, que usted siga bien. Deseo no causarle ninguna molestia ni incomodidad y le prometo ser lo más educado posible.

Su
F. W. Nietzsche

437. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 14. ag. <1864>

Nietzsche pide 3 táleros para el regalo de los bachilleres.

438. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 26.8.64

Nietzsche pide 5 *groschen* de plata para el día de montaña.

439. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 28 ag. <de 1864>

Nietzsche pide que se le permita adquirir dos cuadernos de examen, dos cajitas de plumines, una botella de tinta y un cuaderno para el discurso de despedida.

440. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 3 de sept. <de 1864>

Nietzsche pide que le sea gentilmente permitido adquirir un cuaderno de papel b<lanco> y una cajita de plumines de acero.

441. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 3 de sept. 64

Nietzsche pide 15 *groschen* de plata para afeitarse.
(Señor predicador Kletschke.)

441a. *A Hermann Kletschke en Pforta*

Naumburg, 9 <de septiembre> de 1864

Muy estimado señor predicador:

No quisiera dejar pasar los primeros días de una nueva vida sin expresarle a usted por escrito lo agradecido que estoy por todo lo que ha hecho por mí. En los últimos años de mi estancia en Pforta me ha demostrado una confianza que yo siempre supe valorar y sobre todo ahora. Confieso que no siempre he respondido a la confianza que depositó en mí. Usted me ha perdonado lo que yo nunca me hubiera

perdonado a mí mismo. Reciba usted por eso mi agradecimiento de un modo especial y recuérdeme siempre amablemente, en la medida de lo posible, sin ninguna sensación amarga. Pero también me ha ayudado además con consejos y con hechos, sobre cosas que para mí eran extrañas, me ha ofrecido sus explicaciones y me ha seguido ayudando amablemente y con solicitud en las materias en las que más flojeaba e iba peor. Todo eso, y además su preocupación continua por mi futuro, me obligan a darle las gracias muy sinceramente.

Permítame que de vez en cuando le de noticias mías y le comunique algo sobre mis estudios en mi nueva carrera. Puedo estar seguro de que usted tampoco me negará sus buenos consejos durante este tiempo. Sólo deseo que pueda darle alguna alegría a lo largo de mi vida futura y, de ese modo, poderle dar las gracias, aunque sé que siempre será algo insuficiente. Que Dios en el cielo le dé fuerza y salud, y que le recompense por lo que ha hecho por mí.

Su agradecido *famulus,*

F. Nietzsche

Muchos recuerdos de mi madre que se siente muy agradecida.

442. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 12.9.64

Al señor predicador Kletschke se le piden 20 *groschen* de plata para embalar cama y libros

de Nietzsche

443. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

Pf. 12.9.64

Al señor predicador Kletschke se le piden 20 *groschen* de plata para limpieza de ropa

de Nietzsche

444. *A Hermann Kletschke en Pforta* (Ficha)

<Pforta, presumiblemente 12 de septiembre de 1864>

Nietzsche pide 19 *groschen* de plata para el alquiler del piano.

445. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Elberfeld, 27 de septiembre de 1864

Queridas mamá y Lisbeth:

Los rasgos de mi pluma pueden mostraros en primer lugar que escribo en una casa de comerciantes[643]. Me imagino lo que os alegraréis cuando ya recibís después de unos días noticias mías. Y sobre todo porque yo sólo os puedo escribir cosas buenas y agradables.

Es cierto que lo que más me gustaría sería poder contaros todo esto de viva voz, pero ya ha quedado lejos ese tiempo en que podía ser satisfecho este deseo.

El viaje no ofreció mucho de interesante y bello, primero compañeros de viaje que dormían y roncaban, luego otros muy locuaces, ruidosos y vulgares, también obreros y comerciantes o incluso viejas damas presuntuosas; y sobre cada una de estas categorías podría contar una historia.

Llegamos por la tarde en torno a las 11 soñolientos y no de muy buen humor; podéis creer que un viaje de todo un día como éste es verdaderamente agotador. Nos alojamos en casa de los Brüning[644], dos damas no muy mayores y su hermano en la cama con fiebres gástricas. Aquí nos repusimos con vino y pan, y descansamos, durmiendo primorosamente, nos levantamos tarde y desayunamos —aquí como en todas partes buenos pasteles con pan negro—, luego hicimos una visita a los Röhr[645], y allí estaban Johanna y Marie[646], dos bonitas muchachas, que no son mi tipo, con poco gusto en la manera de vestir, bajo la custodia de una vieja dama muy beata, con la que me he enredé al día siguiente en una larga discusión sobre el teatro, «la obra del diablo»[647]; me contuve también muy bien, pero a causa de mis ideas he merecido su conmiseración. Hoy hemos sido invitados a su casa a tomar café. El domingo conocí también a Ernst Schnabel, un joven comerciante muy amable; como sabéis, es conocido de Deussen y un rival favorito[648]; luego he conocido también a Friedrich Deussen, que trabaja aquí en un negocio. Por la tarde estuvimos juntos en la parte alta que rodea a Elberfeld. Imaginaos un valle largo y bonito, el Wupperthal, a través del cual se extiende una sucesión de ciudades sin límites precisos, como una larga y poderosa cadena de fábricas, así es la región donde estoy. La ciudad es muy comercial, la mayoría de las casas revestidas por fuera con pizarra. En las mujeres que uno ve observo particularmente una preferencia por una beatería melancólica. Las mujeres jóvenes se visten de una manera muy elegante con pequeños manteletes muy entallados como nuestra po-

laca de Kösen. Todos los hombres, en color tabaco con sombrero, pantalones, etc. Después de haber estado el domingo por la tarde en varios restaurantes, estuvimos por la noche hasta las once en casa de Ernst Schnabel, muy agradablemente en compañía de un vino del Mosela, muy fino, «Pastors Moselkens», como lo llama Ernst. Mis improvisaciones musicales produjeron un gran efecto, y brindaron solemnemente por mí. Ernst está, como diría Lisbeth, completamente encantado; a donde yo vaya, tengo que tocar, se grita bravo, es ridículo. Ayer por la tarde fuimos a Schwelm, un balneario vecino, visitamos las montañas rojas, un conocido lugar de la antigua Vehme y callejeamos por todas partes. Toqué por la tarde en una cervecería en presencia, sin saberlo, de un renombrado director musical, que se quedó con la boca abierta, haciéndome muchos cumplidos, y me animó a participar por las tardes en su coral. Algo que no hice. Sino que regresé y fui invitado a cenar en casa de la familia Schnabel. Gentiles y buenas personas, una mujer magnífica, un comerciante bueno, piadoso, conservador. Aquí se come bien y se bebe todavía mejor, pero las comidas son distintas a las nuestras. Queso suizo y pan negro tres veces al día.

Mañana temprano comenzamos nuestro pequeño viaje renano y queremos estar pasado mañana por la tarde en Oberdreis. Ernst Schnabel viaja con nosotros. Desde allí volveréis a recibir pronto noticias.

Enviadme mi certificado por separado antes de mandarme las demás cosas. Si no, no tengo nada que me pueda legitimar como F.N. para retirar mis maletas. No olvidéis de ocuparos cuanto antes de mis maletas; tienen que salir ya. Entregádselas al expedidor Otto.

Deussen os manda muchos saludos; es evidente que le ha gustado ir a veros.

Ahora, queridas mamá y Lisbeth, que sigáis bien. Sé que a menudo pensáis en mí; estad seguras de que me encuentro bien. Hasta ahora no he vivido todavía nada desagradable. Mañana veré ya Bonn. No os preocupéis demasiado, ¡escribidme pronto! *Per adr.* P. Deussen en Oberdreis, *post. rest.* Altenkirchen am Sieg. Bueno, ¡que sigáis bien, que sigáis bien! ¡Adiós, adiós! ¡Saludos cordiales a la tía Rosalie!

Vuestro

Fritz

Franziska Nietzsche responde el 8 de octubre de 1864: I/3,3.

446. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Oberdreis, 8 de octubre de 1864
Por la mañana

Queridas mamá y Lisbeth:

Me gustaría daros noticias mías antes de mi cumpleaños, que desgraciadamente no lo puedo pasar en Bonn; puesto que la señora pastora D<eussen> celebra su cumpleaños el mismo día, lo celebraré mejor aquí, tanto como esto sea posible, y el 16 de octubre partiré pronto hacia Bonn. Ese día se marchan todos los hijos de Deussen, uno a Berlín, otro a Halle, otro a Bonn. Esta vez no puedo esperar ni cartas ni regalos el día de mi cumpleaños. Los transportes hacia esta región son demasiado complicados.

¿Cómo debo describir entonces hasta ahora mi vida? Las impresiones son fuertes, variopintas, sumamente variadas. En Elberfeld conocí la última tarde a una persona muy interesante, un hombre de negocios parisino muy rico, Ingelbach, que es pariente de Deussen. Nosotros, es decir, Paul y Friedrich Deussen y yo, estuvimos juntos con él en un hotel hasta bien entrada la noche, cenamos excepcionalmente bien y bebimos vino de Burdeos, conversamos sobre sus temas preferidos, sobre temas religiosos, y estuvimos muy a gusto; el próximo año pasará con nosotros un par de días en Bonn. Por lo demás, está en contacto con el Nietzsche de Leipzig, que me ha sido definido por varios comerciantes como un «gran hombre», es decir, un comerciante.

Nuestro viaje renano fue delicioso, toma la palabra como quieras, pero ésa es la palabra justa. Durante estos días he vuelto a tener una sensación de añoranza por este magnífico río de ondas verdes y me alegro mucho de ir a Bonn. Ya os contaré más cosas de viva voz. Vamos ahora a Oberdreis.

Os podéis imaginar que la vida no es muy cómoda aquí. Particularmente deseo que conozcáis a la mujer del pastor, una mujer de gran cultura, de finura de sentimientos, de conversación y con una capacidad de trabajo difícilmente de igualar. Personas de los más diferentes caracteres coinciden en alabar a esta mujer. El pastor D<eussen> es en cambio inferior a ella, un hombre bueno, honrado y grande, que, sin embargo, no es siempre consecuente. Los hijos de Deussen son todos hombres excelentes, el que más me gusta es el constructor de máquinas[649]. Marie Deussen es a pesar de su juventud una muchacha completamente maravillosa, muy espiritual, que realmente, querida Lisbeth, me recuerda a veces a ti, por eso no puedo

negarle mi preferencia especial. Además, es muy activa, por lo general es el retrato de su madre. Yo puedo decir que el pensionado es como una asociación de muchachas jóvenes, sin belleza y con un don natural, pero todas parecen ser muy diligentes. Es una exigencia de la gran actividad de la casa. Los edificios de la vivienda son bastante imponentes. Por lo general, la vida aquí es una rara unión de simplicidad y de lujo. En todo caso os haréis de ella una falsa imagen. Hacemos diariamente una o dos excursiones por los bellos parajes vecinos, es decir, nosotros los hombres jóvenes, de vez en cuando en compañía de los pensionistas. Toda esta vida me gusta, el viento arrecia con fuerza, pero es sano, y a través de la región pasan antiguas calzadas romanas; ayer por la tarde cuando regresábamos de la granja de un amigo sobre las ruinas de una antigua fortaleza romana hemos cantado a la luz de la luna «Integer vitae»[650]. Mis ideas sobre la vida popular y las costumbres se enriquecen diariamente. Me fijo en todo, en las particularidades de la comida, de los oficios, de la agricultura, etcétera.

Sin embargo, podía estar contando cosas sin parar. Todavía tengo que tocar algo práctico. Aún no tengo alojamiento, y no estaré contento hasta que no haya terminado de instalarme. Escribidme en qué dirección tendré que ir a buscar mis cosas en Bonn. ¿Habéis sabido algo sobre las becas? ¿Quizás por el predicador Kletschke? — Lo que más deseo es que cuando llegue a Bonn todo esté allí. Los primeros gastos serán importantes. En Neuwied alquilaré un piano y lo transportaré por barco de vapor hasta Bonn. — ¿No le vas a escribir a la mujer del pastor por su cumpleaños? — ¡Hay que pagar la matrícula — el alquiler — los bonos de comedor! ¡Todo eso cuesta mucho dinero!

Bueno, queridas mamá y Lisbeth, he esperado diariamente de vosotras algunas líneas. Cuando llegue a Bonn y esté instalado, os escribiré. El 14 de octubre es el cumpleaños de Kuttig. Pero no escribiré más que desde Bonn, desde aquí es demasiado incómodo para mí. Eso lo podéis ver por la pluma. — ¡Que sigáis bien, entonces, y deseadme buena suerte para los días venideros! ¡Me gusta pensar a menudo en vosotras, así como en las tías[651] queridas y en mis amigos!

Vuestro Fritz

Franziska y Elisabeth Nietzsche responden el 13 de octubre de 1864: I/3, 6 y 8.

447. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Oberdreis, 12 de octubre de 1864>
Miércoles, mediodía

Queridas mamá y Lisbeth:

Conforme a vuestros deseos os escribo ahora inmediatamente, después de haber llegado sólo hace una hora de Altenkirchen con un tiempo horrible. Allí traté de comprar junto con Ernst Schnabel un regalo de cumpleaños para la mujer del pastor, un tapete para el piano, puesto que nosotros la habíamos escuchado por casualidad expresar este deseo. Por desgracia el pequeño pueblo no tenía de nada y nosotros, por tanto, no tuvimos otra cosa que ofrecerle que nuestra buena voluntad.

Por el contrario, yo al menos he traído conmigo vuestras amables cartas y de esa manera no he hecho el camino en balde. Mil gracias por las detalladas noticias. Al leerlas me ha entrado la duda de si mi primera carta de Elberfeld ha llegado bien. Sin embargo, no puedo escribir una carta «divertida»; tengo que responder a las numerosas cuestiones prácticas. Por lo que se refiere a mi cumpleaños, lo mejor es que simplemente me escribáis, por lo tanto no me enviéis nada a Oberdreis. Los medios de transporte hasta aquí son complicados. Altenkirchen está a dos horas más o menos de distancia. No tengo la llave de la caja pequeña. Os ruego que no me mandéis una tarta. En Bonn podría ser útil, en Oberdreis no, somos demasiados. El domingo por la mañana partimos todos juntos sin falta. Si la caja tardase en llegar un día y medio, ya no estaré allí.

Cuestión de dinero. Naturalmente, como ya os he escrito, necesito mucho dinero al principio. Espero poder arreglármelas al principio con el envío de 500 táleros. Te diré luego cómo va la cosa. Con el dinero del mes tenemos también que probar, pero está claro que no puedo arreglarme con 20 táleros al mes. Busquemos en serio una beca. Calculo que necesito al menos mensualmente 30 táleros. Pero me tienes que enviar 50 táleros a Oberdreis, para que vaya con ese dinero a Bonn.

Me imagino que en navidad le harás un regalo a la mujer del pastor Deussen. Me manda muchos recuerdos para ti. — Escribiré al tío Bernhard[652] tan pronto como me haya instalado y pueda controlar mi situación. Al pastor Kletschke le escribiré por su cumpleaños el 1 de noviembre. Pensaba que estaríais un poco agradecidas conmigo, por haberos ahorrado, de manera perdonable, muchos inconvenientes. ¿O pensáis otra cosa? — Saludad y felicitad a las queridas Brelau.

Que tía Rosalie transmita también a la mujer de Busch mis más cordiales saludos. — Me alegro mucho de que el superior[653] del pequeño Rabe sea Wunderlich. Salúdale de mi parte.

Nuestra vida es aquí muy cómoda. Ayer se celebró en la parroquia el llamado «Schlör», en el que se rompe el lino y se aventa. Había más de treinta personas que habían sido todas invitadas a una recepción solemne en la parroquia. Además, estaban de visita una pastora con su hija. Te puedes imaginar qué trabajo para la señora pastora. La cual, sin embargo, siempre mantiene una calma serena, aunque se esfuerce increíblemente mucho y no tenga ni un momento de respiro.

El sábado es un gran día de fiesta para la parroquia y los alrededores. La mujer del pastor, Elisab. Deussen, y yo celebramos juntos el cumpleaños.

Recientemente he asistido también a un bautismo de campesinos, en donde hay como siempre café y patatas. Por lo general, es de lo que vive aquí la gente. En la casa vive un zapatero mudo y un sastre tullido. Mis botas se han roto por varios sitios, pero espero que me las arreglen. Ayer hubo una gran feria de ganado en Steimel; estuvimos allí. Cada día caminamos por lo menos cuatro horas, a veces también siete. Me recupero como es debido. Tendré más fuerza entonces para comenzar a trabajar. ¿Cómo va mi carta de recomendación? Preguntad al doctor Volkmann[654], así como a Benndorf (y al profesor Perthes). Tengo que acabar. Temo que no salga la carta. El cartero ha partido hace tiempo. ¡Adiós, queridas mías! De ti, querida Lisbeth, espero una bonita carta con muchos detalles sobre el baile y otros asuntos.

Piensa en mí afectuosamente y ¡escríbeme pronto!

Vuestro Fritz

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 8 de octubre de 1864: I/3, 3.

448. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Bonn, el 17 <y 18> de octubre de 1864

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Desde Bonn, desde mi alojamiento recibís por primera vez noticias; y os las doy lleno de esperanzas alegres y joviales, pero al mismo tiempo con el más íntimo agradecimiento, pues son vuestras manos

las que han decorado de la manera más agradable mis primeras horas en un mundo nuevo, vuestros queridos deseos los que han consagrado mi entrada en una vida más independiente.

Sobre mi cumpleaños, dos palabras: de madrugada cantamos delante del dormitorio de la mujer del pastor Deussen[655] un coral a cuatro voces, «Lobe den Herrn, o meine Seele»[656], que yo había ensayado con las damas y los hombres. Recibí como regalo de la mujer del pastor una parte de las obras de Monod[657]. Se alegró con tu carta y quiere contestarte pronto. Por la tarde nos fuimos al prado y jugamos a juegos de sociedad y bailamos un poco. Pasamos el día tranquilos y agradablemente, sin embargo yo no estaba precisamente alegre, algo que se puede explicar fácilmente. El otro día nos pusimos en camino temprano hacia Neuwied, seis horas de viaje, la despedida fue muy emocionante. Yo he dejado 1 tálero de propina, que tienen que repartirse tres personas. Llegamos un poco cansados al barco de vapor, y atracamos en Bonn sobre las 4. (Las indicaciones horarias son siempre en mí inexactas, pues no tengo reloj.) Aquí encontramos pronto a un zapatero remendón de botas que me hace gracia, y que, como entendido en la materia y con intereses comunes, es utilizado por los estudiantes para los alquileres. Hemos visitado alrededor de diez o doce alojamientos. No hay ninguna ventaja para aquel que quiere vivir con otro: los alojamientos de este tipo, con dormitorio y sala de estar, cuestan mensualmente de 10 a 12 táleros. Así pues, nos decidimos finalmente, entrada la tarde, a alquilar alojamientos cercanos, pero separados. Creo que puedo estar muy contento: 5 táleros mensuales de alquiler. Es una casa bonita, que hace esquina con dos calles bulliciosas, con balcón, caseros[658] agradables y muy limpios, que tienen un gran negocio; te adjunto su tarjeta. El marido es de Holstein. Mi habitación la están amueblando, se encuentra en el segundo piso, es espaciosa, con tres grandes ventanas, todo muy elegante y limpio, con sofá. Mientras la amueblan, lo que va a durar algunos días, vivo en la habitación de abajo, en el primero, con balcón, alcoba, un alojamiento muy agradable, pero que cuesta 7 táleros, por tanto muy caro para mí. La comida cuesta en todos los restaurantes 7 *groschen* de plata. Con abono, muy cara. Por eso prefiero comer con la gente de la casa por 5 *groschen* de plata, una excelente cocina casera, sopa, legumbres y carne. Como en mi habitación. Eso supone un ahorro de 2 táleros al mes. Ceno por las noches con la gente de la casa por 3 *groschen* de plata. De este modo evito las molestas incursiones en las tabernas. Me he alquilado un *pianino*, el menos caro que he podido encontrar, por 3 táleros mensuales. La ropa la llevo a una lavandera por medio de la casera, que lava más

barato y mejor que las mujeres del zapatero remendón de botas, que suelen ocuparse de la ropa de los estudiantes. Éste cobra por lavar la ropa, limpiar las botas y despachar correspondencia 20 *groschen* de plata mensuales. Ahora calcula al mes:

5 alquiler
5 comida
5 cena
2 desayuno (mantequilla, leche, pan negro, panecillo)
3 piano
ca. 2 lavandería
3 calefacción (según el cálculo diario 3 *groschen* de plata, 2 medio día)
20 al zapatero remendón de botas.

---

23 táleros con 20 *groschen* de plata

Sin contar los libros, cuadernos y muchos gastos accesorios, para aceite, alcohol de quemar, una lámpara, etc. Ni un céntimo para diversiones. Como ya dije, sin 30 táleros al mes es imposible arreglárselas.

No puedo hacer nada aquí hasta que no haya recibido el dinero, ni siquiera puedo matricularme. Hoy todavía no estuve en correos. También echo mucho de menos mis otras cosas; apenas puedo salir, puesto que no tengo ropa limpia y mis botas están rotas por muchos sitios. Naturalmente tampoco he podido hacer ninguna visita. El álbum fotográfico me ha causado una alegría insólita, lo mismo que la máquina de café, si bien el café que hace no es todavía de mi gusto. Me divierte especialmente desempaquetar la caja con todo su rico contenido, leer luego las buenas noticias y finalmente ir a la cama.

Paul[659] y yo comemos juntos, y hoy hemos tomado una sopa muy buena con lengua, chuletas de ternera con ensalada de remolacha y patatas, fruta fresca. —

A la querida tía Rosalie dadle mis más cordiales gracias; le escribiré pronto. ¡Cómo me habéis colmado de regalos! Me he alegrado especialmente por el retrato de mi difunta abuela[660]. ¡Volvedme a escribir pronto! Mi dirección: «Bonn, esquina con la Bonnstraße y Gudenauergasse 518».

Bueno, ¡que sigáis muy bien!

Vuestro Fritz

Tampoco hoy, martes temprano, ha llegado el *dinero*. No puedo, por tanto, matricularme, puesto que hacerlo cuesta 7 táleros. ¡El *cer-*

tificado de pobreza lo necesito a más tardar el fin de semana! ¡No os olvidéis de esto!

Respuesta a la carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 13 de octubre de 1864: I/3, 6 y 8.

449. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, 24 y 25 de octubre de 1864>
Lunes por la mañana

Queridas mamá y Lisbeth:

Inclinándome cortésmente en primer lugar en todas las direcciones, me presento como miembro de la asociación estudiantil alemana Frankonia[661].

Ahora ya veo cómo inclináis vosotras la cabeza de una manera muy digna y hacéis una exclamación llena de admiración. Con este paso van unidos también realmente muchos aspectos maravillosos, y de este modo no puedo sentirme ofendido. Por ejemplo, entraron al mismo tiempo a formar parte de la Frankonia siete alumnos de Pforta y otros dos de Pforta que se encontraban juntos en Bonn, entre ellos muchos que ya están en el cuarto semestre. Os cito algunos que vosotras conocéis. Deussen, Stöckert, Haushalter, Töpelmann, Stedefeld, Schleussner, Michael y yo mismo.

Naturalmente, he reflexionado detenidamente sobre este paso y, teniendo en cuenta mi modo de ser, lo consideré casi necesario. Todos nosotros en la mayor parte somos filólogos, y al mismo tiempo somos todos melómanos. En general domina un ambiente muy interesante en la Frankonia, los antiguos me han gustado mucho.

Antes me he informado con precisión sobre la Marchia[662], y he establecido estrechas relaciones con algunos de sus miembros. También he ido a ver a los de la Germania[663], de tal manera que he llegado a establecer fundadamente una comparación, que sin embargo resultó a favor de la Frankonia.

Hasta ahora las experiencias que he tenido por todas partes han sido muy agradables. Recientemente he ido a ver al director musical Brambach y me ha aceptado en la coral de la ciudad[664]. Con los de la Marchia he hecho una excursión a Rolandseck; la región es maravillosa y hemos tenido algunos días muy bellos. Ayer fueron los francones a Plittersdorf, allí había verbena, y se ha bailado mucho y se ha bebido mosto en casa de un campesino; por la tarde regresé a Bonn a

lo largo del Rin con un francón, al que aprecio especialmente, mi padrino[665]; sobre los montes se veían los fuegos de la vendimia. No os podéis imaginar lo bello que es esto.

Recientemente me ha producido una gran alegría encontrarme casualmente al querido barón von Frankenstein y he ido a verle durante un par de horas al Hotel Kley. Sigue siendo el mismo hombre tan amable de siempre y se interesó vivamente por vosotras y por lo que pasa en Naumburg. Un día de estos vendrá a verme. También he hablado con Hachtmann. Hoy voy a ver al doctor Wachsmuth.

Hoy iré al cementerio a ver las tumbas de Schumann, Schlegel y Arndt[666]. Después de comer iré con los patrones[667] a un pueblo vecino a una verbena. Son gente muy agradable y fina, y estoy muy satisfecho con el trato que me dan. Vivo en un sitio que me gusta mucho, como muy bien, el servicio es puntual y limpio, y por las noches estoy cerca de una hora muy a gusto con ellos. —

Ayer estuve en el precioso cementerio donde he dedicado una corona a Schumann. Mi patrona y su sobrina, la señorita Marie (pues todo el mundo se llama Marie en el Rin) me han acompañado.

Ahora, querida Lisbeth, para ti esta información especial: nuestros colores son blanco, rojo y oro, y nuestros gorros son blancos con un borde rojo dorado. Quiero también presentarte a algunos francones de Bonn como viejos conocidos: Max Rötger (salchicha trufada), y Treitzschke, que se ha distinguido como orador en la fiesta de gimnasia de Leipzig, Fritz Spielhagen, en cuya *A la hora duodécima*[668], que se representa en Bonn, pensarás vivamente. La Frankonia en general es muy famosa.

Todavía no han comenzado las clases. Recientemente he recibido como regalo del predicador Kletschke un libro, *La inocencia de Jesús* de Ullmann[669], con una carta extraordinariamente amable, en la que firma como «su amigo de todo corazón». Me ha dado mucha alegría este interesante libro. Supongo que os habrá visitado.

La cafetera me proporciona ahora todas las mañanas un excelente café y doy las gracias cordialmente a la para mí siempre tan querida donadora.

Espero ahora impacientemente la caja y ante todo cartas vuestras de las que pueda deducir el efecto que ha producido mi adhesión a la asociación. Saludadme a la tía Rosalie y a todos los que se interesan por mí.

¡Que sigáis muy bien!

Fritz

Querida Lisbeth, si la señora Anna Redtel está todavía en Kösen, dígnate saludarla de mi parte y dile que cada vez que bebo café en el

Hotel Kley frente al panorama del los maravillosos Siebengebirge — le mando saludos. —

Martes por la tarde. He recibido la caja y estoy muy contento de su contenido, sobre todo de la bonita ropa y de los bonitos cuadernos de música. Ayer hemos pasado una tarde muy alegre; he bailado fabulosamente.

Siempre como con Deussen en mi habitación; podemos estar muy contentos. Tengo un aspecto sano y alegre y soy siempre muy moderado. Me he matriculado en Teología y en Filosofía[670]. El señor Wachsmuth ha sido nombrado profesor en Marburgo. — Tengo una bonita lámpara de petróleo. —

449a. *A Hermann Kletschke en Pforta*

Bonn, 31 de octubre de 1864

Muy estimado señor predicador:

Para mí es una especial alegría unir mis cordiales felicitaciones por su próximo cumpleaños con las palabras de agradecimiento por lo mucho que siempre le deberé, y sobre todo ahora. El regalo que me ha enviado a Bonn, acompañado por una amable carta, me une al querido donador, sobre todo cuando la carta expresaba con esperanza que tenía que producir en mí un efecto bello y bienhechor. Y lo que más siento es no poder manifestarle hoy nada más que deseos para su futura prosperidad y algunas noticias sobre mi vida actual, en la que usted, estoy convencido por su carta, participa tan vivamente.

Quizás le gustaría saber lo que he hecho en el día de hoy y lo que todavía haré. A las 8 de la mañana tengo clase de Historia de la Iglesia con Krafft; estoy matriculado en Teología y Filosofía, siguiendo, como creo, su consejo. Sin embargo, no estoy muy contento con esta asignatura, es poco sugestiva. A continuación he fatigado al cuerpo en la sala de esgrima, he caminado algo, para ir a las 10 a la clase de Springer sobre Historia del arte alemán. Me alegro mucho de estar próximo a este ingenioso hombre a través de esta materia, y de que me haya incorporado como miembro a un seminario sobre arte impartido por él. A las 12 he ido a oír a Jahn, que hoy comenzó sus lecciones sobre el *Simposion* platónico. Usted se imagina ciertamente que tengo que estar muy contento de oír hablar a un extraordinario

filólogo sobre una obra de la Antigüedad tan apreciada por mí. Hoy a mediodía también tiene clase Ritschl por primera vez sobre el *miles gloriosus*; en cuanto haya terminado esta carta, iré a su clase. El jueves comenzará también v. Syberl sus conferencias sobre política en las que participarán muy activamente los estudiantes de aquí. Esta tarde pienso asistir a una prueba de la Sociedad Municipal de Canto, a la que me he apuntado, y después iremos juntos a una tertulia de novatos para conversar sobre cuestiones políticas y sobre las asociaciones estudiantiles. Quizás se habrán enterado ya de que he entrado en la Frankonia, junto con un buen número de pforteños, que casualmente han coincidido en Bonn; usted se puede imaginar lo que nos acordamos en nuestras conversaciones de los de Pforta.

Uno no debería, como he hecho yo, llevar a la universidad opiniones preconcebidas sobre las asociaciones, sino que cada uno debería tener en cuenta su personalidad. Espero poderme enriquecer con una vida así, aunque por otro lado tampoco quiero descuidar mi actividad científica.

Esta última la quiero encauzar durante este semestre especialmente al hebreo, así como a la historia del arte y a la historia de la filosofía desde Kant, que estudio en privado con la ayuda de algunas obras.

Como el tiempo es dúctil, ésa es mi sensación cada hora, espero poder ver, después de un año de estancia en Bonn, los verdaderos frutos en el desarrollo de mis conocimientos y de mi personalidad. Y espero, como usted mismo ha expresado, querido señor predicador, que usted también haga madurar esos frutos y que no me negará su colaboración. Y lo único que me queda es asegurarle también aquí mi más cordial agradecimiento. Por favor, dé muchos recuerdos de mi parte de modo especial al señor doctor Volkmann, y firmo

su agradecido Fr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Hermann Kletschke.

450. *A Gustav Luppe en Bonn* (Tarjeta de visita)

<Bonn, otoño de 1864-verano de 1865>

Querido Luppe:

Me harías un gran favor si me envías cuando puedas mi trabajo sobre Ermanarico[671].

Friedrich Nietzsche
stud. philos.

451. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, del 10 al 17 de noviembre de 1864>

Querida mamá y querida Lisbeth:

¿Os ha sido agradable no haber recibido ninguna noticia mía desde hace una par de semanas, por expreso deseo vuestro? He esperado que llegase algo de correos, pero no llega nada, e incluso admitiendo que no os guste, prefiero volver a enviar una carta a Naumburg.

Hace una tarde agradable, los niños cantan en la calle, desde el ocaso, siempre la misma melodía de «Märten, der Aepfel und Nüsse bringt»[672]. En mi habitación hace una temperatura agradable; no me falta de nada, sólo charlar con vosotras, y lo hago también. Me imagino cómo la querida tía Rosalie tuvo que regalar hoy una rosca de menos, pero es cierto que ella, lo mismo que vosotras, habéis pensado en mí afectuosamente.

Y si pensáis en mí, sólo tenéis que haceros una imagen agradabilísima de mi vida y de mis actividades. Pues para mí todo ha ido siempre muy bien. Pero ¿por dónde comenzar a contaros? En todo caso haciendo una descripción de mis estudios, para combatir con ello un cierto prejuicio sobre cuyo origen yo mismo no dejo de maravillarme. Frecuento, naturalmente, con gran interés mis clases[673], de las que tengo que citaros especialmente una, la del profesor v. Sybel sobre política; asisten entre 200 y 300 personas, en uno de los mayores auditorios; y sin embargo, siempre se queda de pie un buen número de gente. Naturalmente, la exposición muy científica de Sybel se condimenta con muchas alusiones políticas. — El hecho de que hombres como Ritschl, que me dio un discurso sobre filología y teología, y como Otto Jahn, que como yo se ocupa de filología y de música, dedicándose a las dos por igual, ejerzan sobre mí un gran influjo es fácilmente imaginable para quien conozca a estos héroes de la ciencia. El profesor Schaarschmidt, un viejo alumno de Pforta, nos ha dispensado una acogida de lo más amable y se ha declarado de antemano como nuestro amigo y compañero de estudios. De eso tengo que dar las gracias a las cálidas recomendaciones del profesor Steinhart. No creo que necesite ya otras recomendaciones, a menos que no sea para una familia amable. El profesor Krafft, con el que doy Historia de la Iglesia, me ha invitado a un té y a una cena cada lunes, con obligada conversación teológica. De lo que más me alegro es de haber establecido una estrecha relación con el profesor Springer; soy miembro del seminario de Historia del Arte. Springer es un hombre joven, guapo, muy ingenioso, artista, cuyas lecciones son de las más frecuentadas.

Otras noticias todavía para ti, querida Lisbeth: he visto a Marie Niemann-Seebach en el papel de *Pietra*[674], naturalmente «¡¡encantadora!!; he escuchado el *Oberón*[675], que no me ha gustado nada a pesar del «océano de prodigios» y del deslumbrante decorado; y finalmente, vivo a un par de casas de la casa natal[676] de Beethoven con vistas a una antigua iglesia de jesuitas.

Me he encontrado a menudo con Frankenstein, y él también me ha venido a ver, lo mismo que Gropipus y Kindler y Hachtmann. Naumburg, en general, pero sobre todo Pforta, están muy «en boga» en Bonn. —

La carta ha reposado un poco, y entretanto han llegado vuestras agradables cartas, de manera que algunas de las observaciones ya hechas son por ello superfluas.

Debo referirme todavía, querida mamá, a algunas de tus palabras. ¿Sabes lo que se debe evitar ante todo en Bonn? Una excesiva familiaridad con los caseros; los míos son personas honorables, pero artesanos. Escribirles lo encontraría, dicho con sinceridad, sumamente impropio y completamente inaudito. Me cambiaría a otro lugar.

Además, tengo que confesarte que la cocina renana, a la larga, no me va a gustar, y cada vez me gusta menos. A propósito, por lo que se refiere a la comida, no se puede vivir en Bonn con tan poco dinero como el que yo gasto. — El certificado de pobreza ha llegado justamente con tres semanas de retraso. —

Me ha dado una gran alegría la feliz noticia[677] de Gorenzen. Escribiré al tío y al mismo tiempo a la abuela[678]. — El encuadernador Jacobi tiene toda la razón, yo mismo le he dado el encargo. — La mujer del pastor Deussen te manda una cartita; ha recibido un tapete para el piano. Deussen todavía no tiene álbum, pero estoy convencido de que recibirá uno de casa. —

A ti, querida Lisbeth, te escribiré próximamente de manera exhaustiva, de lo contrario esta carta sería demasiado voluminosa. Es una verdadera desgracia que hayas tenido una inflamación en los ojos. Pero la habrás superado rápidamente, eso espero, y te habrás reído de lo lindo de los ojos inflamados y de «los estudiantes ligeros de cascos» y de los distintos «espectros desesperados». En resumen, ¿que no debo «hacer tanto el tonto»?

El domingo estuvimos *en masse* en Siegburg, recorrimos la ciudad con gritos de vivas, bailamos y volvimos algo tarde. Hace una hora estaba en un concierto muy refinado, con un lujo fabuloso, todas las mujeres de rojo fuego, siempre hablando en inglés, *no speak inglich*[679]. Entrada, 1 tálero, es decir, a mí, que soy miembro activo, no me costó nada. A cambio me he presentado muy elegante, con

chaleco blanco y <guantes> *glasés*. —He escrito un número fabuloso de cartas, pero no recibo más que las vuestras. ¿Han estado con vosotras Gersdorff y Kuttig? Saludadlos de mi parte. Y también a las queridas tías[680] de Naumburg.

Con antigua devoción y cariño

vuestro Fritz

¡Querida Lisbeth! Por lo que respecta a *Daheim*[681], te recuerdo cuanto sigue:

El rey redacta *Daheim*,
el ministro de la Guerra propone
abonarse a él;
con tan distinguido redactor,
con tan distinguido librero ambulante
¡debe salir bien!

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

452. A *Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, 7 y 9 de diciembre de 1864>

Querida mamá:

Finalmente hoy te puedo dar noticias precisas sobre mi estancia durante las vacaciones de navidad. Por desgracia me tengo que quedar en Bonn, porque no puedo ir con los Deussen. Esta vez han pedido disculpas, pues en navidades su casa se llena. Recientemente estuvo aquí el viejo pastor Deussen[682] y ha comido conmigo; le gustó mucho. De verdad que siento mucho no poder pasar las navidades en familia. Del mismo modo, apruebo que vosotras vayáis a pasar las navidades con los parientes, para que no os pongáis tristes con mi ausencia. Pero me gustaría saber a dónde podré escribiros una carta durante los días navideños.

Con tu carta, que encontré el domingo por la tarde volviendo de un paseo, me he alegrado más que nunca, pues me ofrecía un cuadro vivo y detallado de vuestra situación actual. Así pues, me habéis dado una alegría dominical, y debo hoy responder separadamente tanto a ti, querida mama, como a la amable Elisabeth, que me ha escrito una carta tan docta. Me alegro mucho de que la molestia del ojo se le haya quitado, sin embargo también yo he tenido que padecerlo de

manera indirecta. No me ha quedado más remedio que reírme al leer vuestras aflicciones a causa de los bailes y de las amistades, y tú, querida mamá, no me quieras menos por eso. Quiera Dios que nunca haya preocupaciones mayores.

Por lo que se refiere a las próximas fiestas, está bien que exprese algunos deseos, sobre todo porque ya me preguntáis qué es lo que quiero. Así pues, expresaría un deseo musical y un deseo filosófico.

La música del *Manfred* de Robert Schumann[683],
extracto para piano.
Esquilo, edición de Godofredus Hermannus[684].

Precisamente esta vez en que voy a pasar las fiestas solo creo que sabré apreciar todavía mejor los regalos, y me alegro mucho de reconocer tus atenciones bienhechoras y también la preocupación por los detalles y por las cosas pequeñas.

Ahora tengo que contarte algo de mi vida. Mañana por la tarde estoy invitado a casa del profesor Schaarschmidt y pasado mañana comienza la fiesta para celebrar la fundación de la Frankonia, que durará tres días y tiene el aspecto de ser algo grandioso. La vida en la asociación es muy rigurosa y activa. Se aplica un estricto tono parlamentario; hay elementos excelentes en ella. Tendrías que oír nuestras animadas disputas durante nuestras asambleas. Por otra parte, la vida de la asociación no me roba mucho tiempo, al contrario, el hecho de que la mayoría de los filólogos estén juntos es muy estimulante. Por lo general asistimos a clase con asiduidad. A la fiesta de la fundación están también invitados Schaarschmidt, Jahn y Springer.

Espero entonces que en pascua, cuando nos veamos, nuestra recíproca alegría será muy grande.

Durante los días de navidad la mayoría de los nuestros se queda aquí, puesto que la mayor parte proceden de las provincias septentrionales y orientales de Prusia. Un día queremos organizar una gran velada musical, ya que casi todos somos aficionados a la música. El nombre de batalla, o el mote que me han puesto, como decís, es el de «Gluck». Puedes apreciar con esto que desde el punto de vista musical «estoy en boga».

Por lo general, eso no se puede negar. Ayer por la tarde Deussen y yo estuvimos mucho tiempo juntos, bebiendo té y leyendo una tragedia griega. Hoy por la tarde es la reunión de los novatos, esta noche, la velada en la cervecería.

La carta ha quedado interrumpida durante un tiempo. Así puedo seguir contándote sobre la velada en casa del profesor Schaarschmidt. Su mujer es holandesa y los dos hemos echado pestes contra la comida renana y contra la suciedad renana; me quiere invitar próxima-

mente a degustar la cocina holandesa. El profesor es de una extrema gentileza, es todo un berlinés, hemos conversado y hemos comido agradablemente.

Comienzan a llegar los invitados de nuestra fiesta estudiantil. Acabo de escribir para esta noche una gaceta humorística, fabulosamente absurdo.

He enviado a Maria Deussen, con ocasión de su cumpleaños que es mañana, algunos de mis *lieder*[685]; encuentro que esto ha sido una atención de mi parte, y es lo mejor que podía hacer para demostrarle mi reconocimiento.

Ahora, querida mamá, que sigas bien y piensa mucho en mí. No os olvidéis del *Manfred*, y tampoco

de mí

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 25 de noviembre de 1864: I/3, 18

453. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, 11 y 12 de diciembre de 1864>

Mi querida Lisbeth:

Me gustaría mucho escribir como lema de mi carta «Interesante e inteligente», pues parto del presupuesto de que una carta es como es según sea recibida, y en este sentido quizás puedo tener las mejores esperanzas.

Eso era una fanfarria a guisa de introducción. Ahora llega la descripción de la situación.

Te escribo ahora, por la mañana, acabándome de levantar de la cama, para rechazar directamente la opinión de que yo tuviese modorra. Tú no conoces a estas fieras con rabo. Ayer fue el gran banquete[686] con el solemne «padre de la patria» y el inagotable río de *bowle*; invitados de Heidelberg y de Gotinga; varios profesores, entre ellos Schaarschmidt, estaban invitados y han pronunciado discursos muy buenos. Deussen dio un estupendo discurso para los novatos; infinitos telegramas de todo el mundo y de las asociaciones de Viena, Königsberg, Berlín, etc. Nos juntamos más de cuarenta personas, la sala estaba magníficamente adornada. He conocido a gente muy agradable, como el doctor Deider, que es un fantástico admira-

dor de Schumann; nos hemos prometido recíprocamente una visita; por fin he encontrado un inteligente experto en música. La atmósfera de ayer era estupenda, sublime. ¿Sabes una cosa?, en estas veladas estudiantiles domina un entusiasmo general, pero no se da esa apacibilidad que proporciona la cerveza. Hoy a mediodía hay un gran desfile por las calles principales con uniformes de gala y formidables bandas de música. Luego vamos en barco a Rolandseck, y allí hay una gran cena en el Hotel Croyen[687], lo que sigue después depende de cada uno. — Anteayer por la tarde comenzó la fiesta de los estudiantes, bebimos hasta alrededor de las 2 de la madrugada, y ayer nos reunimos a las 11 de la mañana para tomar un aperitivo, luego callejeamos por las aceras del mercado, comimos, y todos juntos tomamos café en Kley[688]. Como ves, la actividad y el agotamiento son grandes — y tengo el derecho de poder decir con la cabeza alta: no tengo resaca[689].

Ésta era la descripción de la situación. Ahora viene la sección literaria.

Muchos de los libros de los que me hablas no me son completamente desconocidos. Creo haber leído en alguna ocasión *Los enigmas de la vida*[690]. Pensaba que el joven profesor que entra en escena hacia el final debería gustarte más que la estancia de la vieja solterona. — En *Daheim* lee *Marie und Maria*[691], *Hausse und Baisse*[692], que quizás no necesitas traducirme, me parece escrito desde una cátedra de filosofía. *Por la cruz hacia la corona*[693] y *Dios es mi salvación*[694], tan distintos el uno del otro como el día y la noche, son alabados por el *Kreuzzeitung*. Todavía no he leído las *Naturalezas problemáticas*[695]. Por lo demás, tampoco he leído durante este semestre ninguna novela. —

Esta mañana continúo la carta, y de esta manera tendrás una descripción completa de nuestra fiesta estudiantil. Hemos tenido un tiempo estupendo, el desfile con una bonita música de húsares tuvo un gran impacto, el Rin tenía su más bello color azul, y nosotros nos habíamos llevado vino al barco de vapor. Cuando llegamos a Rolandseck, fuimos recibidos a golpes de morteretes. Estuvimos de sobremesa hasta las 6, estábamos de muy buen humor y cantamos muchas canciones inventadas por nosotros y completamente absurdas. Fuera había caído la noche, la luna brillaba sobre el Rin e iluminaba las cumbres del Siebengebirge, que emergían entre la niebla azulada. Después del banquete me senté con Gassmann, quizás la persona más interesante de la Frankonia y al mismo tiempo redactor de una gaceta humorística y responsable de una cervecería; mientras los otros bebían ponche de Champagne, nosotros seguimos bebiendo un no-

ble vino del Rin. La comarca es allí realmente digna de la más entusiasta admiración, especialmente la preciosa isla de Nonnenwörth, en la que hay un internado para muchachas; por encima se eleva el Drachenfel, una imponente pared de roca cortada a pico. El lugar da una impresión de la más profunda paz.

Después, he regresado a Bonn con algunos, mientras que los otros permanecieron allí toda la noche y probablemente esta mañana harán una pequeña excursión al Siebengebirge.

Esta mañana, por tanto, me he levantado muy contento y de buen humor, y lo primero que he hecho ha sido pensar en ti y ahora termino la carta, para que te llegue a tiempo.

Así pues, ahí tienes un cuadro de mis últimos días, maravillosos días, que puedes ilustrar con todo tipo de fantasías. De todos modos, con toda esta sobreabundancia de datos sólo te he contado algunos hechos y no he tenido la oportunidad de hacerte observaciones bonitas y sutiles. Que sigas bien y saludos a la tía Rosalie, así como a todos aquellos a los que les gusta acordarse de mí. Adiós, querida Lisbeth.

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

454. *A Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Bonn>, diciembre de 1864

Mis queridas tías:

Acabo de volver de la Sociedad Beethoven; afuera llueve bastante fuerte. Cuanto más cómodo se está en la cálida habitación, más agradable es también dejar correr mis pensamientos hacia casa y finalmente visitaros, mis queridas tías.

A eso invita principalmente también la proximidad del tiempo navideño, que hasta ahora casi siempre hemos pasado juntos, y a los miembros de la familia que por lo general viven lejos les atrae hacia casa imperiosamente. Sabéis por qué esta vez no puedo satisfacer este íntimo deseo, y no veréis con desagrado por eso que os mande mi fotografía[696] como un pequeño regalo de navidad que me representa tal como era hace una semana, algo más joven que en este momento; y creo que desde entonces no he cambiado mucho.

Mamá y Lisbeth os habrán contado con frecuencia cosas de mi vida, y creo que yo he escrito también mucho, sobre diversos temas y a menudo. Por eso os cuento, mis queridas tías, lo que os interesará especialmente, como puedo presumir, después de tu afectuosa carta de cumpleaños, tía Rosalie. Es decir, de la situación religiosa en Bonn. Tenéis que saber que por estar cerca de Colonia, en Bonn predomina el catolicismo, e incluso, por desgracia, el jesuitismo. Los jesuitas tienen muy cerca de Bonn un convento sobre el Kreuzberg, y construyen ahora una iglesia «al corazón de Jesús»; por lo que parece, ejercen una gran influencia entre los estudiantes mediante las llamadas Congregaciones Marianas, que tienen como objetivo la difusión del catolicismo y la aniquilación del protestantismo. Ahora habría que esperar a que la asociación Gustav Adolf[697] desplegase aquí como contraofensiva una actividad especial. Hace poco que participé como miembro en una de sus reuniones generales, que están presididas por el profesor Krafft. Éramos diez personas, número suficiente para alcanzar el quórum y para que fuera válida. Uno se alegra de esta participación. Las contribuciones dinerarias son mucho mejores. Los tres predicadores de la iglesia evangélica son Plitt, Wolters y Krabb, ninguno de los cuales me gusta especialmente. Nosotros tenemos en Naumburg predicadores infinitamente mejores. La iglesia es pequeña y parece más bien una gran sala. El hecho de que esté regularmente llena se debe a que es tan pequeña. Separada de ella está la iglesia protestante inglesa, en donde se predica en inglés, eso significa que el local es el mismo, pero son distintos los horarios de los servicios religiosos. La *noblesse* de Bonn despliega en las iglesias su lujo, se va a la iglesia en coche de caballos y se les hace esperar. Por lo demás, parece que pronto se va a emprender la construcción de una nueva iglesia protestante.

La vida exterior se guía por el modelo católico. Los días festivos para los católicos lo son también para la Universidad, mientras que nuestra fiesta de la Reforma[698] no es tomada en consideración por la propia Universidad. De este modo, recientemente se celebró la fiesta de la Inmaculada Concepción. Ya he escrito de la fiesta de todos los santos y de la de los difuntos.

Éstas son noticias de carácter exterior, con las que vosotras, mis queridas tías, tenéis que contentaros por ahora.

Finalmente, aunque con algo de retraso, debo expresar todavía mi agradecimiento por vuestras cordiales felicitaciones por mi cumpleaños y, sobre todo, por el cariñoso retrato de la difunta abuela que me ha gustado mucho. El retrato de mi difunto padre está colga-

do sobre mi pequeño piano, bajo un grabado de colores que representa el descendimiento de la cruz.

Pasad todos juntos una muy feliz fiesta y navegad con nuevas velas y vientos favorables pasando desde el año viejo al año nuevo. Y en el nuevo año ¡nos volveremos a ver!

Vuestro

Friedrich Wilhelm Nietzsche

Respuesta a una carta de Rosalie Nietzsche «sobre el 15 de octubre de 1864» (I/3, 9) y a una carta no conservada de Friederike Daechsel.

455. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn>, diciembre de 1864

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Mi deseo es que no abráis el pequeño[699] paquete hasta la nochebuena, para que tengáis una pequeña sorpresa, quizás tan sólo un desencanto. Mi ruego es: contentaos con que os doy lo mejor que puedo, aunque no sea mucho. Reconoceréis mi esfuerzo y mi diligencia en eso; siempre pensé en vosotras al prepararlo y deseaba estar a vuestro lado en el momento en que quizás os alegraseis con él.

«Y tales pensamientos amables
aligeran el trabajo mismo; que nunca estoy tan ocioso
como cuando a él me dedico»,

así se dice en *La tempestad* de Shakespeare[700] y así me ocurre también a mí; ¡trabajo ocioso y ocio laborioso!

¿Qué otra cosa podría daros de hecho sino algo mío, algo en lo que vosotras podáis volver a verme en imagen? Por eso, he hecho pegar sobre la cubierta la silueta de mi aspecto actual, para que toméis con agrado en vuestras manos mi don[701] y quizás lo hagáis a menudo.

Observáis ya que hablo de mi obra con una cierta vanidad, y ella perdería toda su finalidad si no fuese de vuestro gusto. ¡Al menos tened un árbol de navidad iluminado! Pues hará un bonito efecto entre el destello de las luces. En esa noche pensaré intensamente en vosotras y, naturalmente, vosotras en mí. En mi alojamiento se está muy cómodo, y quiero pasar también yo esa noche agradablemente. También tendremos encendido un árbol con luces en la sala de estar, y nos haremos entre nosotros pequeños regalos. Pero ciertamente, eso será tan sólo una imitación de una costumbre doméstica, en la

que faltará justamente lo más importante, la familia, el círculo de los familiares.

En Bonn quedan ya pocos estudiantes, puesto que todo lo que tenía alas, naturalmente, ha volado. Deussen partió ayer hacia su casa, cargado con libros y con una vieja maleta. No tenía buen aspecto. Wilhelm y Gustav habrán ido también a Naumburg. Decidles que pasen por Bonn en su viaje de regreso y que me avisen antes de hacerlo. Podéis pedir a Gustav que os toque alguna vez mi música, algo que hará con mucho gusto.

¿Recordáis todavía lo a gusto que pasamos juntos las navidades pasadas en Gorenzen[702]? ¿No decía yo entonces que dentro de un año ya no estaríamos probablemente juntos? Eso se ha cumplido ahora. Fue bonito en Gorenzen; la casa y el pueblo bajo la nieve, los oficios nocturnos, todas las melodías en mi cabeza, el tío Oskar[703], la piel de castor, la boda[704] y yo en bata, el frío y muchas cosas divertidas y serias. Todo junto formaba un agradable ambiente. Cuando toco mi *Noche de san Silvestre*[705], oigo en las notas ese ambiente.

~~Y así también debéis escuchar en mis composiciones actuales los estados de ánimo de este trimestre. Son muy diversos, y me alegro de que mi alma tenga cada vez más impulsos líricos y musicales que antes. Por eso la fotografía me representa en el momento en que estoy componiendo, y creo que por esa razón ha salido mejor; pues yo pensaba y sentía algo en el momento en que tomaron la foto.~~

Pues bien, adiós por hoy. ¡Gozad de la bella fiesta y pensad siempre en mí y especialmente en la noche de navidad! ¡Hacedme el favor de expedir las cartas que adjunto! ¡Saludos para todos, también a la señora von Busch, a los Breslau, a la mujer del consejero Lepsius, a los Pinder y a los Krug, y a las mujeres de los pastores Haarseim, Gromann y Caro!

¡Adiós! Vuestro

Friedrich Wilhelm Nietzsche

456. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Bonn, diciembre de 1864

Querida Elisabeth:

Esta hoja[706] debe proporcionarte sólo algunas indicaciones en el caso de que quieras cantar o tocar tú misma las canciones. Te pueden servir para hacer ejercicio. La más fácil de interpretar es «El niño

junto a la vela apagada», para cantar de manera tan recogida, simple e inocente como sea posible.

Lo mismo para la última canción[707], que, aunque es simple, sin embargo está inspirada por la noble resignación, y estoy seguro de que te gustará. No olvides cantar con voz llena y sostenida, y con intensidad, los pasos «en la soledad de un boque bello y salvaje» y «y finalmente perderme con ella». La serenata tiene un tono muy bajo, el acompañamiento es un poco difícil, y la melodía es muy fácil de cantar. Se trata de resaltar la última línea de cada verso. La «Tempestad» de Chamisso te gustará; tócala y cántala con tono serio, lúgubre y decidido, hasta la estrofa central, que representa el contraste entre las dos partes. «Hace señas y se inclina» requiere la capacidad de dar un *crescendo* a los acordes plenos y de dar a la voz todos los matices del tono. «Marchito» es parecido, pero más fácil. El final es «glacial», fíjate a ver si lo notas. Los cantos más bellos, pero también los más difíciles, son «Cada vez más a gusto» e «¡Infinito!». El primero debe interpretarse con brío, desenvuelto, gracioso, el otro, con mucha pasión. Acomete lentamente la estrofa central. En particular, hay que trabajar el acompañamiento perfectamente, si se quiere que la canción sea agradable.

¡Esto es lo que quería decirte todavía, querida Lisbeth! ¡Espero que las canciones te gusten! Y que con ello pienses a gusto en

tu hermano

457. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, navidad de 1864>

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Os cuento ahora por orden. —

Había llegado el sábado[708]; había comido y me quedé en casa, pues pensaba que podía llegar algo. Cuando la puerta de la casa se abría, y cuando alguien subía las escaleras, crecía mi expectación. Se hizo de noche; todavía nada. Me senté en el sofá, pero no encendí la lámpara y me imaginé que en ese momento estaríais dándoos los regalos. Comí algo para cenar, eran las 7. Fui a nuestra taberna, vi por el camino muchas ventanas brillantemente iluminadas. Allí encontré a los otros francones y un bonito árbol de navidad. Entonces nos intercambiamos los regalos, pequeñas cosas de humor; por ejemplo, a uno de entre nosotros, al que le han dado muchos sablazos, una hucha, a mí me

dieron una media luna, por mi predilección por Hektor Berlioz. Bebimos unos buenos ponches que el hostelero[709] preparó y estábamos de buen humor. Hacia las 11 llegué a casa, pero no encontré nada.

Por la mañana fui invitado al reparto de regalos por los patronos de la casa y recibí un monedero muy elegante. Luego estuve una horita con los rusos que viven debajo de mí. Después fuimos todos juntos a la iglesia y volvimos. Todavía nada. Llegó mediodía. Entonces, con mi mayor alegría, me trajeron la caja. El cartero había buscado ayer por la tarde de un lado para otro de quién podía ser la caja. La dirección estaba equivocada; yo vivo de hecho en Bonngasse, 518.

Entonces me puse manos a la obra con martillo y tenazas. ¡Y encontré de todo!

Sobre mi mesa dispuse todas las cosas lo mejor que pude y me senté allí delante y leí primero las encantadoras cartas. ¡Y tú, querida Lisbeth, qué poesía tan graciosa has compuesto, mezclando libremente algunas frases de la jerga estudiantil con tu sensibilidad femenina! ¡Qué bonito aspecto tiene la relojera blanca, roja y dorada! ¡Igualmente, qué bien me van los zapatos negros, rojo y oro, que me dan un aspecto verdaderamente extraño! Se comprende por sí mismo que yo haya recibido con gran simpatía las buenas cosas de comer. ¡Qué bien habéis pensado en todo!

Después de la comida, y habiendo comido muy bien, como es propio de un día de fiesta, me dediqué a mi *Manfred*, que saqué de la caja con el corazón palpitando y que desde entonces no ha dejado mi atril. Todos los que han oído algo de él se han quedado prendados. Por favor, dad muchísimas gracias a la querida tía, pienso escribirle en año nuevo.

Por la tarde me vino a ver Gassmann, los otros francones estaban en Colonia. Hemos cantado juntos y tocado el *Manfred*, y hemos bebido té y comido del estupendo *stolle*. A las 8 fui con él a su casa y comimos allí oca ahumada y bebimos un generoso Walporzheim; me leyó las novelas que había escrito. Fue un día sumamente satisfactorio y agradable, y los dos estuvimos de un excelente humor.

Me he alegrado mucho de todo lo que me habéis escrito. Sólo me da mucha pena del pobre Zerboni[710], le escribiré probablemente pronto, un día de éstos, seguro que no se lo espera.

Gersdorff me ha escrito una larga carta muy interesante y me cuenta también que ha ido a veros.

«Allí», escribe, «he oído muchas cosas de tus experiencias del viaje y de tu instalación, y me he alegrado profundamente de todo, por lo que veo que todo te va bien, que haces observaciones de todo tipo que los tuyos no te hubiesen nunca creído capaz de hacer (¡*sic*!). La

hora que pasé allí ha sido para mí muy agradable y reconfortante, justo como podía necesitar en un invierno como este último —».

Estoy muy contento por la decisión del tío Theobald[711]. Iré a verle en pascua.

Estaréis ahora obviamente sorprendidos por la cantidad de correspondencia que os envío, al encontrar la cartas que os adjunto. Hace un par de días he enviado dos cartas a Pforta, a Redtel y a Kuttig. Es cierto que me canso muy pronto, y se pierde mucho tiempo, y además no se escriben todas las cartas con el mismo interés. En este trimestre he escrito además de a vosotras al tutor[712], a Gustav y a Wilhelm, a Gersdorff, a Schenkel, a Redtel, a Kuttig, a Bormann en Weimar, al tío Edmund, a la abuela, a las tías, a la mayoría de ellos dos o tres veces. *C'est trop!* —

El calendario de la tía Rosalie con sus anotaciones ha satisfecho una necesidad que tenía desde hace tiempo.

No sé exactamente todavía bien cuánto tarda en llegaros una carta. ¡Decídmelo!

Bueno, que sigáis muy bien y que paséis lo que queda de año agradablemente, y por la noche soñad los sueños más bonitos. ¡Que se cumplan!

¡Mi más cordial agradecimiento!

Vuestro

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elizabeth Nietzsche.

458. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, finales de diciembre de 1864>

Queridas mamá y Lisbeth:

Me gustaría mucho poder desearos con versos un feliz año nuevo, pues sé que os gusta, ¡pero me es imposible! Ya sea porque me he vuelto muy exigente para las poesías, ya sea porque en un cierto grado me he hecho más prosaico y — más práctico, algo que no me haría ningún mal — ya sea, en fin, porque los infernales dolores de muelas que me atormentan me quitan todo entusiasmo, la cuestión es que hoy no estoy inspirado para hacer versos. Esto para explicaros la forma de mi carta.

Me gustan las noches de san Silvestre y los cumpleaños. Pues nos

deparan horas que podríamos ciertamente creérnoslas a menudo, pero raramente lo hacemos; horas en las que el alma esté en silencio y pueda abarcar con la mirada un periodo de su propia evolución. En tales horas nacen propuestas decisivas. Entonces, procuro siempre coger los manuscritos y las cartas del año transcurrido y hacer algunas anotaciones. Por un momento se siente uno por encima del tiempo y casi parece como si se saliese de su propia evolución. Se asegura y se autentifica su pasado y se encuentra el valor y la decisión de proseguir el propio camino. Es bonito cuando sobre las proposiciones y determinaciones del alma —que son, por decirlo así, la primera joven semilla del futuro— caen como una lluvia suave los deseos y las bendiciones de los parientes. Todo eso no debería convertirse únicamente en una ceremonia o en una coacción formal. Si de hecho me pone ya de mal humor un agradecimiento al que estoy obligado, ¡cuánto más una felicitación a la que estoy obligado! Cuando uno puede estar seguro de que las almas, en lo más profundo, viven en armonía recíproca, la felicitación expresada con palabras se convierte en una cortesía. Y la cortesía es asunto de la vida social, no estaría hecha para las almas unidas.

Me ahorro, por eso, expresar las acostumbradas fórmulas concernientes a la salud, a la felicidad, etc., en una forma más o menos nueva. El hecho de que nos queramos, de que nos queramos mucho, mi querida mamá y Lisbeth, tiene que ser suficiente. Decid esto también a las queridas tías. Me es imposible escribir.

Ahora os cuento mis vivencias. La verdad bien poco. He estado mucho tiempo en casa y he disfrutado con el *Manfred*. El tercer día de vacaciones fui a la ópera y escuché el *Freischütz*[713], que en conjunto, lo mismo que el *Oberón,* no me gustaron. La escena de la garganta del infierno me causó una impresión ridícula. Ayer fui a ver al doctor Deiters[714], que me tocó muchas cosas de Schumann. Por año nuevo tendré que hacer, gracias a Dios, una sola visita, al profesor Schaarschmidt. La noche de san Silvestre la pasaré en casa, si mis dolores de muelas no permiten hacer otra cosa. Éstos son ahora tan fuertes que, mientras escribo, tengo que detenerme a cada momento y me cuesta un enorme esfuerzo no manifestaros mi mal humor. Las encías de las últimas muelas de la parte derecha están inflamadas, y una muela debe de tener una caries, de manera que el nervio se resiente. O que una muela del juicio va a salir. Ya era hora de que lo hiciera.

Por las tardes suele venir ahora a verme algún conocido. Los estupendos *stolle* se han terminado ya por desgracia. ¿Cómo habéis pasado vosotras el día de navidad? Espero ansiosamente la primera carta, con

la que llegará al mismo tiempo, como espero, el dinero para el próximo trimestre. El primer trimestre me ha salido en total por 130 táleros. Es cierto que hay que excluir de esta suma una parte apreciable para el siguiente trimestre, puesto que son muy importantes los gastos de matrícula, clases, etc. Pero como ves, querida mamá, en Bonn debo vivir todavía con más limitaciones. No puedo aguantar aquí más de un año a causa del dinero. Estoy decidido a marcharme después a Halle y allí hacer el servicio militar. No te preocupes por mí, tengo que salir de apuros. Sobre cuestiones de dinero sólo escribo al tío Bernhard. Pero después del primer trimestre quería informarte. Por lo demás, llevo bien las cuentas. El gasto mensual de un estudiante en Bonn es entre 500 y 600[715]. Tampoco es una cosa del otro mundo, ¿verdad? Podría haber terminado la carta de una manera mejor, si no tuviese el dolor de muelas que tengo. El bonito pañuelo le va muy bien a mi cuello, ¡lo mismo que los tirantes a mi joroba!

Vuestro Fritz

459. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

Bonn, 11 de enero de 1865

Mi querida tía:

Esta carta, la primera que escribo en el nuevo año, quiere felicitarte cordialmente, algo que habría hecho con mucho gusto de viva voz. Las vacaciones de navidad ya han terminado, y de nuevo estoy encarrilado como de costumbre en el trabajo; puedo añadir que me alegro tener que hacerlo de nuevo y que haya pasado ya el tiempo en el que no he estado con vosotros. Ciertamente me habéis manifestado tan bellamente vuestro amor, que también en la distancia me acompaña, con palabras y hechos, y hoy tengo la oportunidad de expresaros mi agradecimiento y mi alegría; de ese modo crece más, naturalmente, el deseo de volver a estar con vosotros e intercambiar, conversando serenamente, las cosas vistas y vividas. Ten la seguridad, querida tía, de que te tendré muy presente el día de tu cumpleaños y de que por regla general me acuerdo a menudo mucho de ti, y más ahora que la bella música del *Manfred* que toco cada día me recuerda vivamente tu generosidad.

Hoy vas a recibir también en primicia las noticias más frescas de mi vida desde año nuevo, pues desde entonces no he escrito todavía a mamá y a Lisbeth. Para comenzar con los acontecimientos más re-

cientes, ayer por la tarde fui invitado por el profesor Schaarschmidt, junto con todos los antiguos alumnos de Pforta que están conmigo en la Frankonia. Fue una velada de lo más divertido, Schaarschmidt es una persona sociable muy chistosa y sarcástica, y nuestra conversación tocó de pasada casi todos los temas. Después de una estupenda cena estuvimos juntos tomando ponche de melocotón hasta la media noche. Además noto que desde año nuevo me he acostumbrado a levantarme a las 6 de la mañana. Te maravillarás de eso. Antes de navidades no me levantaba nunca antes de las 8. Durante los primeros días del año fui a la vecina Colonia y tuve la suerte de ver a Karl Devrient haciendo el papel de Wallenstein[716]. En general, esta ciudad con su soberbia catedral y sus innumerables iglesias produce una profunda impresión. El Rin tiene un caudal excepcionalmente pequeño y lleva mucho hielo, en algunos lugares se ha amontonado. Espero la primavera y el verano. Los rigores invernales parece que se han suavizado un poco después de los últimos fuertes temporales, acompañados de auténticas tempestades. El día de navidad y año nuevo hemos tenido un frío muy intenso y ha nevado mucho. En año nuevo recibí además de las cartas de casa, la de Redtel, un antiguo compañero del curso inferior, y la de la mujer del consejero Redtel, todas ellas llenas de agradecimiento. De parte de ella y de Anna[717] debo saludar cordialmente a mi madre y hermana. Al mismo tiempo me viene a la mente que también Deussen me ha encargado felicitarte por tu cumpleaños. Mi dolor de muelas ha desaparecido hace algunos días y me encuentro muy bien, el único inconveniente es que la comida no me sabe a nada. Me produce una gran alegría pensar en las vacaciones de pascua y me gustaría muchísimo regresar por Plauen, para que pudiera presentarme finalmente a las tías[718].

Bueno, ¿no te he escrito todo en estilo telegráfico, corto y conciso, mezclando un poco de todo, el tiempo, dolor de muelas y el apetito? Sí, tengo miedo de que si no te mando la carta enseguida, no te llegue para tu cumpleaños. Que pases muy bien este día y saluda a la querida tía Riekchen, dándole las gracias una vez más de mi parte.

Que sigas bien, muy bien, mi querida tía, y conserva tu afecto a tu

Friedrich Wilhelm Nietzsche

¡Muchísimos saludos a mamá y a Lisbeth de mi parte! Me he alegrado mucho de sus cartas por año nuevo y de sus informaciones.

Pero de la querida Lisbeth esperaba diariamente una carta algo más detallada.

¡Adiós!

460. A *Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, 2 de febrero de 1865>

Mi querida mamá:

Lo que más me gustaría sería tener una buena pluma para poder escribirte una carta muy bonita. Pues la que tengo ahora garabatea mucho. Luego, me gustaría enviarte un jacinto natural en flor, pues es la flor que me recuerda más vivamente tu querido cumpleaños. Finalmente, me gustaría mucho poder hacerte una pequeña visita matutina y expresarte *in persona* mis mejores y cordiales deseos.

«Puesto que esto no puede ser
Me quedo aquí solo»[719].

Es triste ¿verdad? Pero dentro de dos meses habrá pasado también este periodo de separación. Sin embargo, hoy pensaremos uno en el otro vivamente, muy vivamente, y cuando a mediodía comáis carpas, me dejará un buen gusto en el paladar.

Cuánto me he alegrado de tu última carta, con tanto detalle. Desde año nuevo no había recibido todavía ninguna carta. Es verdad que hace un par de días he sabido por el tío Edmund muchas cosas sobre vuestra salud y sobre la situación de la familia. Por el contrario, sigo sin tener noticias de Gustav y Wilhelm, a los que he escrito antes y después de navidad. ¿Os han vuelto a visitar Gersdorff y Kuttig? Ahora les toca a ellos escribirme, pero Gersd. tendrá poco tiempo a causa del examen inminente que tiene[720].

De mi vida te puedo contar varias cosas. Numerosísimos placeres de naturaleza artística. El jueves, un concierto de la sociedad coral[721] de una perfección como nunca había oído. Viernes, Friederike Gossmann[722] en algunas deliciosas y breves comedias. De ella tengo que deciros todavía muchas cosas, tú, querida Lisbeth estarías fabulosamente «encantada» si la vieses. Recitó en el *Grille*[723], en la *Fierecilla domada*[724], en *Fuego en la escuela femenina*, en *Ella se escribe a sí misma*, y finalmente en *Ella ha descubierto su corazón*. Naturalmente nos enamoramos todos y cada uno de ella, y cantábamos a gritos por la tarde en la taberna las canciones que ella había cantado y brindábamos a su salud. El domingo he escuchado en Colonia a Bürde-

Ney[725] como Valentina en los *Hugonotes* de Meierber. ¿No es verdad que es mucho todo seguido? Por lo que se refiere a mis vacaciones, no puedo deciros nada fijo, tan sólo que iré a primeros de abril. Pero lo que es seguro y cierto es que en el tiempo que vamos a estar juntos tenemos que proyectar un programa de fiestas. Por lo demás, para mí está claro que seguramente no podré permanecer en Bonn más de un año. Espero sacar de Bonn el provecho necesario. Sé que la estancia cuesta mucho dinero. No tengo en absoluto una vida de dispendio, sin embargo los gastos de casa siempre son muy elevados. Quiero decirte solamente todo lo me queda por pagar y lo tengo que hacer ya mismo —sin contar lo que puede esperar con toda tranquilidad—, a mi casero 30 táleros, 10 a un amigo[726], que me los prestó a principios de enero, y al menos 15 táleros a los artesanos, a los posaderos, etc. Todo esto es verdaderamente desagradable. A veces me enfurezco al ver cómo se van tan rápidamente el dinero y las monedas. Los próximos semestres resultarán sin duda más baratos. Pero, mamá, si crees que me las puedo arreglar con 30 taleros al mes, estás desgraciadamente equivocada.

Por lo tanto, todo esto es más desagradable que sugerente. Por eso dejo de hablar de eso y sólo quiero expresar el deseo de recibir lo antes posible el dinero que puedas mandarme, puesto que es una desagradable sensación oír llamar a la puerta todas las mañanas a algunos filisteos y no tener dinero para pagarles.

Me alegro muchísimo de que os hayan gustado en general las canciones[727]. He hablado mucho sobre ellas con el director de aquí, Brambach. Me he propuesto firmemente no componer nada este año. Él me aconsejó que diera clases de contrapunto. Pero no tengo medios para eso. Mis razones para no componer nada os las quiero comunicar personalmente. ¿No puedes decirme un regalo bonito que yo pueda hacer a este hombre? No me gusta aceptar favores si no puedo corresponder a ellos.

Todavía una cosa: colaboro aquí con la asociación Gustav Adolf. Daré próximamente en ella una conferencia[728].

Otra cosa más: he decidido pasarme a filología. Estudiar las dos cosas es estudiar a medias.

Y para terminar, querida mamá, me vuelvo a dirigir a ti para desearte una vez más todo lo mejor y lo más bello. Nosotros tres deseamos ardientemente que el próximo año transcurra para ti sin contratiempos ni aflicciones, y nosotros, mi querida Elisabeth y yo, contribuiremos a esto con todas nuestras fuerzas. Sé, querida mamá, que me acompañas en todos mis caminos con los pensamientos más afectuosos. Y desgraciadamente es verdad que incluso la vida en la

universidad es rica en experiencias desagradables y en discordias íntimas. Por eso queremos con acciones y pensamientos llenos de amor embellecer mutuamente los caminos de nuestra vida.

Que te vaya todo muy bien, querida mamá.

¡Saludos a las queridas tías!

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

461. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Bonn, sábado
<18 de febrero de 1865>

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Cada vez está más próximo el agradable tiempo de las vacaciones; y tengo que confesar que también crece día a día mi deseo ardiente de volveros a ver por fin. Vosotras podéis hacer próximamente los preparativos de mi llegada, pues estaré ahí después de mediados del mes que viene. Cuanto más inclemente es el tiempo ahora, tanto más gusto me da pensar en los bellos días de pascua, y justamente nunca me he alegrado tanto de las vacaciones como esta vez. Qué agradable será para mí la vida en vuestro amable entorno en contraposición a mi existencia privada de toda vida familiar. A eso se añade la proximidad de tantos seres conocidos y queridos, la proximidad de la antigua Pforta querida, a la que nosotros los pfortenses estamos apegados de una manera ridícula.

Ese gran paso os llenará, como presumo, de una dulce y silenciosa melancolía, pero yo, desgraciadamente, tengo que apartarla de mí, al relacionarla con el inevitable y desgraciado tema del dinero. De vez en cuando hago planteamientos muy dudosos para igualar el debe y el haber, y como en el Ministerio cuento mi presupuesto para este año y encuentro resultados muy desconsoladores. Entre mis grandes operaciones financieras está también el propósito de marcharme el semestre que viene, no alquilar ya más el piano, todo esto para recuperar el buen dinero alemán. En un semestre se aprende mucho, también, de estas cuestiones materiales; es una lástima que estudios como éstos sean tan caros. Pero ahora viene el final a estas discusiones dolorosas y chistosas: te ruego, querida mamá, que me envíes para los próximos dos meses el dinero junto y no por debajo de los 80 táleros,

calculando también el dinero del viaje. Generalmente no soy amigo de los envíos mensuales de dinero; eso induce inevitablemente a contraer deudas: yo he podido siempre cubrir hasta ahora con el envío mensual sólo las deudas más indispensables del mes anterior, y casi nunca he tenido dinero en efectivo. Por lo general, no se concibe que yo vaya a marchar de Bonn con menos de 400 táleros, pues ésa es la suma que el tutor me ha prometido para mis comienzos en la universidad. Si tú supieses exactamente cómo se vive aquí, aprobarías también esto. Es lo mínimo en estas condiciones. —

Así pues, me he expresado sobre eso a sabiendas de que no os hará ninguna gracia. A mí tampoco. ¿Por qué no puedo arreglar todo eso con el tutor? ¿Eso echaría a perder mis bonitas cartas? Por lo demás, te pido una vez más que no me pongas en una situación desagradable al no satisfacer mi deseo, situación de la que podría y debería salir solamente con que me prestasen de cualquier manera una suma igual de dinero. —

Distendamos ahora nuestras frentes con una expresión amigable y conversemos de una forma amena. Día a día aumentan, naturalmente, las cosas que tengo que contaros. Me alegro más que nunca del momento en que vuelva a ver a mi vieja Naumburg. Creo que no habré cambiado mucho. Estoy un poco más gordo, como cabía esperar. Siento mucho no poder ver ahora a Gersdorff. Él se va a Leipzig y no quiere entrar en una asociación[729]. ¿No podría alojarse en nuestra casa un par de días durante las fiestas de pascua? Wilhelm y Gustav me invitaron muy gentilmente a que les visitara en Heidelberg. Por fin me han escrito. Recibo muy pocas cartas. Eso es muy malo.

Mis vivencias se limitan en la última época a los placeres del arte. Tantas y tan importantes son las cosas que he oído en tan poco tiempo, que yo mismo apenas puedo creerlo. En el espacio de pocas semanas las artistas más importantes visitaron Colonia y Bonn. Tu deseo, querida Lisbeth, de que pudiese escuchar a la Patti[730] se ha cumplido. ¿Qué os puedo contar del magnífico concierto de la Patti? He visto recientemente a la genial Niemann-Seebach como Kriemhild en los *Nibelungos* de Fr. Hebbel. He visto tres veces a la encantadora Friederike Gossmann, la predilecta del público de Bonn, y en particular de todos nosotros, en papeles encantadores de adolescente. La Bürde-Ney, a la que tú conoces, querida Lisbeth, la he podido oír en los *Hugonotes* y en el *Fidelio*. Por no hablar ya de los bellos conciertos que ofrece la sociedad coral de Bonn.

En los círculos estudiantiles de aquí estoy considerado como una autoridad musical y además como un tipo especialmente raro, como por lo demás todos los de Pforta que pertenecen a la Frankonia. No soy de hecho impopular, aunque sea algo sarcástico y se me conside-

re satírico. Esta descripción de mí mismo hecha a partir de los juicios de otras personas no os resultará muy interesante. Como juicio personal puedo añadir que no admito lo primero, que a menudo no soy feliz, tengo mucho sentido del humor y me gusta ser un poco chinche no sólo conmigo mismo sino también con los demás.

Que sigáis bien, mandadme el dinero puntualmente, por el amor de Dios, saludad a mis queridos parientes y recibid mi afectuoso agradecimiento por vuestras cartas tan amables y no dejéis de quererme

a pesar de esta carta

Friedrich Wilhelm Nietzsche

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

462. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, finales de febrero de 1865>

Queridas mamá y Lisbeth:

El efecto de vuestras últimas cartas y del envío del dinero fue, sin duda, dulce y amargo al mismo tiempo. Por una parte, tengo que estar contento, naturalmente, de poder resolver ahora mis problemas económicos y mirar con más optimismo el próximo semestre que se avecina. Pero luego, a causa de tu carta, aun siendo benévola, querida mamá, con esta alegría se mezcla también tanta amargura que yo, inquieto e irritado sin saber por qué, dejé a un lado la carta y el dinero y me hundí en mis pensamientos.

No quiero ocultar el resultado de estos pensamientos. Debo echarme toda la culpa, al no haber vivido de acuerdo con mis propias posibilidades. Al contrario, he seguido viviendo según el estilo y las costumbres que había tenido en el pasado, o sea sin demasiado lujo, pero tampoco sin restricciones ni apuros. Se puede decir, sin duda, que nunca he debido dar la impresión de ser una persona pobre.

Quizás se trate de un malentendido sobre nuestros puntos de vista. Para mí será muy doloroso tener que vivir de otra manera.

Hay que añadir que quizás tampoco he sabido actuar, en todos los casos, de la manera más práctica posible. Pero he aprendido mucho de cómo se puede uno organizar.

Finalmente, mis pasiones por la música y el teatro son algo costosas, mientras que he gastado mucho menos que otros en comidas y bebidas.

Considerad ahora mis gastos desde estos tres puntos de vista. Hay que añadir uno más, que yo desgraciadamente tengo que reconocer; y tú tienes que reconocer en esto que mis explicaciones son correctas. No niego que la asociación cuesta mucho dinero. A pesar de eso, cada día me gusta más. Los de Pforta la dominan ahora y nuestro espíritu es un poco el que impera.

Finalmente piensa que la vida en Bonn es notablemente mucho más cara que en otras universidades. No puedo quedarme aquí más allá de san Miguel. Si estáis de acuerdo, me iré luego a Berlín, para hacer el servicio militar, como Deussen[731]. He recabado informaciones precisas al respecto y es necesario actuar con la máxima rapidez. En los próximos días escribiré al comando del segundo regimiento de la Guardia. Pero me temo que éste esté ya al completo. En él el servicio es más liviano. Por lo que respecta luego al lado económico, hacer el servicio militar en Berlín es decididamente más económico que en Halle, donde además el trato que tienen los suboficiales con los voluntarios es mucho peor. Me han aconsejado que no me demore. Quizás he sido un poco tonto al no haber hecho el servicio militar durante el primer año. Pero ¡primero Pforta — y luego los suboficiales! No, «¡la fiera del desierto ama la libertad!»[732].

Además, he entrado aquí de lleno en la corriente filológica[733].

Este verano, por lo demás, viene la gran duquesa de Rusia[734] a Goslar a pasar una larga temporada. Me gustaría presentarme a ella si llegase la ocasión.

Éstas eran todas las noticias de carácter práctico, ahora comienzo una nueva hoja y cierro la discusión sobre el presupuesto y la historieta militar.

gez[735].
Fritz

N. B. Enviadme antes de mi partida una copia compulsada por el tribunal de mi certificado de pobreza. Debo presentar este certificado para la prórroga[736] de las tasas de inscripción.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

463. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, finales de febrero de 1865>

Queridas mamá y Lisbeth:

Os cuento ahora algo sobre mis últimas vivencias. Aquello que desde hace algunas semanas ha intranquilizado a todas las mentes en la Renania ha sido el gran carnaval de Colonia, en el que sin embargo no he participado en absoluto, y ciertamente por todos los motivos posibles e imaginables, en todo caso con enorme estupor por parte de todos mis amigos y conocidos. Durante estos días he preferido estar en casa de Deussen[737], en donde encontré aquello que uno no ha tenido a lo largo de un semestre, o sea, vida familiar. Hemos caminado mucho, lo que no es poco si tenemos en cuenta la enorme cantidad de fango. A la vuelta pasamos por Coblenza, que se nos presentaba ante nosotros a las 10 de la noche muy bella, con el sombrío Ehrenbreitstein fuertemente fortificado, las innumerables luces, la poderosa corriente del Rin. Hasta que me vaya tengo que hacer muchas cosas; quiero entregar un trabajo de filología al profesor Jahn, y quiero dar una conferencia sobre las condiciones religiosas de los alemanes en Norteamérica en la asociación Gustav Adolf; todavía me esperan otras cosas menores.

En los últimos tiempos me ha alegrado sobremanera el que a través del profesor Schaarschmidt se me haya aceptado en la más noble sociedad de Bonn, la Réunion, compuesta en su mayor parte por las familias de los profesores.

Por lo que respecta a mi partida, no puedo todavía decidir absolutamente nada[738]. No hace falta que me esperéis antes del 18. No volveré a escribir antes de esa fecha. Si llego de sorpresa, será todavía más bonito. Pero me es imposible fijar una día determinado a causa del trabajo[739]. Todo lo que me escribís me atrae enormemente hacia Naumburg. Además, creo incluso que podré encontrarme con los bachilleres de Pforta, una idea que me hace particularmente feliz. Naturalmente, no llevaré conmigo mucho equipaje. Pues es muy caro en los ferrocarriles de Hesse.

No sé si los recibos se han hecho de manera correcta. Quizás tendrías que haberme informado de una manera más exacta sobre ello. También me hubiera gustado recibir antes la carta de Caro. Todo llega muy tarde.

Bueno, ¡que sigáis muy bien! Nos volveremos a ver alegres y contentos después de una separación de seis meses. Preparad todo muy bien. Qué bonito ver despertar la primavera en Naumburg. Ayer tu-

vimos aquí el primer día bueno de sol. ¡El Rin y el Siebengebirge os saludan!

¡Que sigáis bien!
¡Hasta la vista!

Vuestro Fritz

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

464. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, mediados de marzo de 1865>

Querida mamá y querida Lisbeth:

Ésta es la última hoja que llegará a vuestras manos de mi parte; la próxima vez me tendréis a mí en persona.

Novedades — muy pocas; esta tarde doy mi conferencia sobre las condiciones religiosas de los alemanes en Norteamérica. Por desgracia soy muy bronco.

No he podido recibir en la Universidad un formulario para la solicitud de renovación, puesto que no había. Me he informado por algunos que han pedido más veces la renovación, y la forma que he elegido la han considerado correcta.

Me alegro mucho de que estemos todos juntos. Me es imposible determinar el día y la hora de mi llegada. He prometido a un conocido hacer el viaje con él. Probablemente llegue el próximo lunes o el martes[740]. Por lo demás, la sorpresa será más bonita.

Por lo que se refiere al equipaje, mañana facturaré la maleta en pequeña velocidad, que es la forma más económica. Lo más caro y lo más incómodo es andar con el equipaje de una estación a otra. Por desgracia no puedo ir desde aquí a Naumburg en un solo día.

No he escrito *stud. philologiae* porque sólo estoy inscrito en la facultad de teología. Por mucha filología que pueda estudiar, no tendría ningún derecho a ese título. Pero todavía puedo añadir el de *stud. philos.* —

Así pues, ésas eran las pequeñas menudencias. Bueno, ¡que sigáis bien, mis queridas mamá y Lisbeth! Saludad con todo el afecto a las tías[741] y a todos los que les gustaría volverme a ver. Vosotras no me habéis contado nada en vuestras últimas cartas sobre Pforta, sobre los carnavales y otras cosas semejantes. Estaré ahí, creo yo, cuando los bachilleres partan[742].

Probablemente tendré pocas ganar de ir a su velada, pues quizás llegue ese mismo día. Sin embargo, lo que importa es saber si os gustaría ir y quién va.

Pero, por lo demás, pienso que frecuentaremos todas las compañías posibles. Estaré en casa hasta el 23 de abril.

Ahora tengo todavía que trabajar mucho en un trabajo de filología[743] para el profesor Jahn.

¡Que sigáis bien!

Vuestro Fritz.

¡Hasta que nos volvamos a ver felizmente!

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

465. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Bonn a 3 de mayo <de 1865>

Queridas mamá y Lisbeth:

Quizás habéis estado esperando durante algunos días una carta mía. No tanto para tener noticias mías, sino para conocer algunas observaciones generales sobre este último periodo de tiempo de vida en común[744].

Lo que me importaba era contraponer netamente las diferencias fundamentales entre la vida de Naumburg y la de Bonn. Además la asociación al comienzo del semestre impone mayores exigencias, a las que uno se adhiere también gustosamente, puesto que desea volver a disfrutar de la compañía de personas mayores y queridas después de una larga ausencia y conocer a muchas otras nuevas. Con ello nos fortalecemos en el «arte de la seducción», aunque por otro lado somos igualmente seducidos, y pasamos animosamente nuestro tiempo la mayoría de las veces al aire libre o en la taberna.

Las lecciones acaban de comenzar pero a ritmo lento. Esperamos gozosos muchas cosas interesantes. La disputa entre Ritschl y Jahn[745] ha entrado en un estadio nuevo y extremo, y Ritschl ha presentado al ministerio su carta de dimisión[746]. Nadie pude alegrarse del asunto, quizás con la excepción de los teólogos actuales, a los que un escándalo de este tipo entre los filósofos, los representes de las humanidades, puede no resultar del todo desagradable.

Hace una espléndida mañana de primavera; tenemos un tiempo estable, con mucho calor a mediodía, bellas puestas de sol y noches

agradablemente frescas, que sintonizan con los árboles en flor y con las claras y verdes aguas del Rin. Usamos frecuentemente los barcos de vapor, que ya en esta época transportan arriba y abajo a un gran número de variopintos forasteros que viajan por el Rin. Para un espíritu no demasiado tímido es una ocasión para hacer amistades, ciertamente tan fugaces como las ondas del río. Las excursiones en barca me seducen todavía más, nos llevamos un par de botellas de vino, el sol se va poniendo y el lucero de la tarde brilla vívidamente en el limpio cielo. Entonces pensamos a menudo en el querido valle del Saale y cantamos «An der Saale kühlen Strande»[747].

A ti, querida Lisbeth, seguramente te gustarían estas excursiones sentimentales, y tendría ganas de comunicarte algo de la poesía de mi máquina de café, de mi «comida a base de leche ácida y pescado». Menos agradable es el bochorno que hace en mi cuarto, que a pesar de las tres persianas sólo es habitable por la mañana. También es desagradable para mí la falta de un piano. Mi nuevo traje llegará hoy. He elegido una tela muy bonita y he encargado el corte más moderno. La bestia cuesta 17 táleros, he conseguido que me descuenten un tálero. El dinero se va «como las flores del campo o como las ondas del río»[748].

Exceptuando algunos aspectos[749], las vacaciones son para mí un recuerdo muy querido, y os tengo que agradecer de todo corazón el benéfico amor que me habéis siempre mostrado. Cuánto echo de menos ahora la agradable vida familiar. Mi viaje fue costoso, pero cómodo y rápido. En Weimar estuvimos juntos Bormann y yo en el Adler, su tío estaba enfermo, y por eso no quise importunar a la familia. En la estación conocí al fiscal Keil[750], el autor de la *Historia de la asociación estudiantil de Jena*. Durante el viaje he dormido mucho.

¿Tampoco se despiertan ahora en vosotras las ganas de viajar? Desearía que vinieseis alguna vez hasta aquí, al Rin. Mis planes para el futuro maduran poco a poco. Desde ayer tengo una verdadera conciencia filológica, ya que ahora pertenezco irrevocablemente a la Facultad de Filosofía[751]. Este verano quiero aprender sobre todo algo de francés. La próxima vez os escribiré sobre las vacaciones de otoño y sobre el próximo semestre.

Lo que tengo que hacer ahora, en todos los sentidos, es un esfuerzo por concentrarme.

En mis botas vuelven a aparecer horribles ondulaciones y bultos. No pueden soportar que se las pise.

Bien, querida Lisbeth, ¿comprendes la idea profunda de la comparación? Piensa una y otra vez sólo en eso y sumérgete en devota meditación en las — botas.

— Hoy vuelve a hacer una mañana estupenda, acabo de terminar hace poco mi trabajo, y hoy lo entregaré. A las 7 iré a clase.

Es cierto que ahora podremos pasar juntos vacaciones más bellas. Pensad en los paseos matutinos.

La distancia que nos separa de las vacaciones de otoño me parece extraordinariamente corta. Pero durante ese tiempo tienen que pasar muchas cosas. Escribidme lo más rápido que podáis.

Para ser sincero, si tengo que comunicaros siempre historias y vivencias externas, escribir cartas resulta a veces algo muy pesado. Las excursiones se parecen un poco todas hasta en los más mínimos detalles, y nadie se contenta con un «bonito y fascinante». Escojamos otros asuntos para nuestras cartas.

Y ahora, mi querida, querida mamá, junto a la buena Elisabeth y a las amables tías,

pensad en mí muy a menudo.

Fritz

466. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, 10 de mayo de 1865>
Miércoles

Querida mamá:

Te extrañarás de que te vuelva a escribir tan pronto. Pero se trata de un asunto urgente. La cuestión es simplemente la siguiente.

Sabes que, según lo acordado entre nosotros, he solicitado un aplazamiento del pago de las tasas de inscripción. Ayer acabo de recibir la respuesta, o sea, que la solicitud ha sido rechazada. No me han comunicado los motivos. Probablemente los señores no consideraron necesaria la prórroga. Pero ahora, por eso, me encuentro en una dificultad extrema. Naturalmente, no puedo matricularme en los cursos antes de que tenga el dinero. El plazo último, dentro del cual todavía cabe la posibilidad de matricularse en los cursos, termina dentro de un par de días. No tengo dinero. Ni siquiera el de Pforta[752], ya que no puedo recibirlo antes de haber conseguido un certificado de *actu studens*. Este certificado no lo puedo obtener antes de haberme matriculado en los cursos.

Creo que lo he expuesto todo de la manera más clara posible. Por tanto, necesito inmediatamente 25 táleros, con lo cual el semestre vendrá a costar 25 táleros más. Estoy enfadado por haberme embar-

cado en esta historia de la prórroga. ¡Para qué solicitar ventajas, que en realidad no son tales, y que tienen algo de humillante, cuando ni siquiera se las consigue!

Perdona, por tanto, querida mamá, si te pido que te des mucha prisa; la cuestión es para mí bastante desagradable. Detesto todo lo que obliga a ocuparme del condenado dinero. ¿Por qué existe esta excrecencia?

Trataré de ser un poco más tranquilo.

La vida transcurre aquí con bastaste monotonía. Las clases son muy interesantes, el calor muy notable, los lugares maravillosos. Mi apetito es muy escaso. Mi sueño es frecuentemente alterado por los ruidos de la calle. A mediodía como yo solo en mi cuarto. Mi café, que preparo yo mismo, es generalmente bueno.

He descartado completamente mi intención de alistarme en el ejército en Berlín por san Miguel. Sin embargo, he tomado la determinación de dejar Bonn por san Miguel, porque no quiero y no puedo permanecer en la asociación por más de un año. El tiempo y el dinero me lo aconsejan. Debo confesar que estoy indeciso sobre la próxima universidad[753]. Dos cosas tienen que ser determinantes, prescindiendo de las cualidades de la facultad. Me gustaría conocer la vida del sur de Alemania o también visitar una universidad extranjera. Luego, elegiría un lugar en donde tuviese gente conocida, a través de la cual se integra uno inmediatamente en determinados círculos. No tengo ninguna gana de ir a Berlín, si ya no voy a hacer allí el servicio militar.

Puedes ver que todavía no he tomado una decisión. Pero te ruego que no hables con otras personas sobre este asunto. Me gustaría mucho elegir libremente. Por lo que se refiere al tema del dinero, soy de la opinión de que en los lugares donde la asociación y los amigos no me obliguen a una especie de lujo convencional, me bastará poco para vivir dignamente. Estoy convencido de que este elemento tendrá muy poca importancia en la elección de la universidad.

En todo caso, no puedo ocultar mi gran alegría por haber pasado mi primer año en Bonn. Lo que importa verdaderamente, como filólogo, es aprender un método, ¿y en dónde mejor que aquí? Lo esencial es justamente acostumbrarse a una determinada dirección al comienzo de los estudios. Y espero poder alejarme de Bonn con la sensación de haber aprovechado sobremanera lo que puede ofrecer. Mi plan es hacer aquí también mi examen.

Bueno, mi querida Lisbeth, hoy no has oído todavía una palabra amable. Te extrañarás del carácter serio y malhumorado de tu her-

mano. La próxima vez sólo te escribiré cosas bonitas. Hoy te saludo cordialmente, como también a las queridas tías.

Que sigas muy bien, querida mamá.

Tu Fritz

Bonn, Bonngasse, 518

467. *A Carl von Gersdorff en Gotinga*

Bonn, día de la ascensión <, 25 de mayo> de 1865

Querido amigo:

Debo confesarte ante todo que he esperado con especial impaciencia tu primera carta de Gotinga, pues tenía además del interés amistoso el interés psicológico. Esperaba que la carta reflejase la impresión que en tu espíritu hubiese provocado la vida de la asociación[754] y estaba seguro de que te expresarías abiertamente sobre eso.

Eso es lo que has hecho, y por ello te manifiesto mi agradecimiento más cordial. Si, por tanto, compartes ahora la opinión de tu hermano respecto a la vida de las asociaciones, sólo me queda admirar la fuerza moral con la que tú, para aprender a nadar en la corriente de la vida, te has arrojado a unas aguas turbias, casi fangosas, y allí te ejercitas. Perdona la dureza de la imagen, pero creo que es la imagen exacta.

Sin embargo, hay que añadir todavía algo importante. Quien de estudiante quiere conocer su época y su pueblo, debe formar parte de una asociación estudiantil; las asociaciones y sus orientaciones representan la mayoría de las veces, del modo más claro, el tipo de hombre de la generación siguiente. Además, las cuestiones relativas a una nueva organización de las condiciones de los estudiantes son lo suficientemente importantes como para impulsar al individuo a conocer y juzgar desde un punto de vista personal tales condiciones.

Ahora bien, nosotros tenemos que ser cautos para no dejarnos influenciar demasiado. La costumbre es una fuerza monstruosa. Se ha perdido ya mucho cuando se pierde la indignación moral sobre algo malo que diariamente ocurre en nuestro entorno. Esto vale, por ejemplo, respecto a la bebida y a la embriaguez, pero también respecto al desprecio y la burla de otros hombres y otras opiniones.

Me gusta confesarte que también fui tocado, en cierta medida, por experiencias semejantes a aquellas que has tenido tú, que a veces me disgustan en gran medida las manifestaciones de camaradería en

las tertulias de estudiantes, que apenas podía soportar a ciertos individuos a causa del materialismo cervecil y que, con máxima indignación, hombres e ideas fuesen juzgados así, *en masse*, con inaudita suficiencia. A pesar de ello permanecí a gusto en la asociación, puesto que aprendí mucho en ella y también tengo que reconocer la vida intelectual que tenía. De todos modos, para mí es una necesidad relacionarme estrechamente con uno o dos amigos. Si uno los tiene, puede tomarse a los demás como una especie de condimento, unos como pimienta y sal, otros como azúcar, y otros como nada.

Te aseguro una vez más que todo lo que me has escrito sobre tus luchas e inquietudes sólo puede aumentar mi respeto y cariño hacia ti.

He leído con el mayor placer tus ideas sobre tu profesión. Para mí era como si nosotros nos hubiésemos acercado un poco más. No tengo ninguna opinión hecha sobre el *ius*. Pero de ti sé y creo que tienes capacidad y vocación para estudiar lengua y literatura alemana, más aún, que tú, lo cual es más importante, también tendrás la voluntad para llevar a cabo un gran número de trabajos importantes, y no siempre interesantes, sobre la materia. Para eso hemos gozado en Pforta de una buena preparación en tal sentido, y tenemos un ejemplo insigne en Koberstein[755], al que nuestro insigne profesor Springer ha declarado como el historiador de literatura más importante de nuestro tiempo. En Leipzig encontrarás a Curtius[756], importante en el campo de la filología comparada, y también a Zarnke[757], del que conozco y aprecio la edición de los *Nibelungos*[758], al vanidoso Minkwitz[759], a Flathe, el estudioso de la estética, y al economista Roscher, al que, naturalmente, tendrás que oír. Además, allí encontrarás muy probablemente a nuestro gran Ritschl, como habrás leído en los periódicos. Con ellos, la Facultad de Filosofía de Leipzig es la más importante de Alemania. Y todavía tengo que decirte algo agradable. Nada más escribirme diciéndome que querías ir a Leipzig, también me he decidido yo a hacerlo. Así pues, nos volveremos a encontrar. Después de haber tomado esa decisión, me enteré también de que Ritschl se iba, y eso me convenció todavía más. Quiero entrar en Leipzig, en cuanto sea posible, en el seminario de filología y trabajar de lleno en él. Allí podemos disfrutar abundantemente del teatro y de la música. Naturalmente, seguiré siendo camello[760].

Aquí en Bonn sigue existiendo todavía una gran agitación y hay una grandísima hostilidad a causa de la disputa entre Jahn y Ritschl[761]. Doy toda la razón a Jahn. Siento mucho tener que abandonarle en san Miguel. Es de una amabilidad extraordinaria. Hace ya mucho tiempo que le entregué mi trabajo sobre Dánae y he conseguido ser miembro extraordinario del seminario. Piensa que tres ex alumnos

de Pforta se han convertido en miembros ordinarios, mientras que sólo quedaban cuatro puestos vacantes. Haushalter, Michael, Stedtefeld. Esto es un triunfo especial para la vieja Pforta. El día de la fiesta escolar han dirigido todos los antiguos alumnos de Pforta de aquí un telegrama al claustro de profesores y han recibido una respuesta muy amable. Como habrás sabido, Gräfe, Bodenstein y Lauer han entrado en la Frankonia[762].

Durante este semestre tengo que hacer en primer lugar un trabajo de arqueología para el seminario. Luego, para la velada científica de nuestra asociación me espera un trabajo todavía mayor sobre los poetas políticos de Alemania, del que espero aprender mucho, pero también tengo que leer una enorme cantidad de cosas y recopilar material. Pero antes que nada, a fin de procurarme el ingreso en el seminario de Leipzig, he de hacer un trabajo de filología de enormes proporciones, cuyo tema todavía no tengo claro.

Como algo marginal me dedico ahora a estudiar la vida de Beethoven según la obra de Marx[763]. Quizás vuelva a componer también, algo que hasta ahora he evitado cuidadosamente durante este año. Tampoco hago versos. En pentecostés se celebrará en Colonia la fiesta musical renana; por favor, ven aquí desde Gotinga. En el programa sobresalen el *Israel en Egipto* de Haendel; el *Fausto* de Schumann; las *Estaciones* de Haydn, y muchas otras. Yo participo activamente. Inmediatamente después se inaugura la exposición universal en Colonia. Detalles más concretos los encontrarás en los periódicos.

Para finalizar, me alegro mucho de que hayas leído *Las naturalezas problemáticas*. Por el contrario es deplorable que Spielhagen en su novela más reciente, *Los de Hohenstein*, no muestre ningún progreso. Es un cuadro árido partidista. Su orientación hostil hacia la nobleza en *Las naturalezas problemáticas* se convierte aquí en odio declarado.

— Estoy fuera de mí a causa de la pluma y la tinta, ya en las últimas cuatro páginas me ha abandonado toda buena disposición. Te refiero sólo algunos hechos de una manera sucinta. —

Algunos capítulos de *Las naturalezas problemáticas* me han causado verdadera sorpresa. Tienen realmente la fuerza y la claridad de Goethe. Los primeros capítulos son igualmente una pieza maestra. ¿Has leído también la continuación *Hacia la luz a través de la noche*[764]?

La parte más débil es el romanticismo de hacer entrar en acción a los gitanos.

¿Conoces *El manuscrito perdido* de Freytag? —

Espero conocer a Spielhagen durante este verano.

Bueno, querido amigo, que sigas bien y piensa en mí amistosamente. Me alegro de nuestro próximo encuentro. Te deseo serenidad y buen humor, y ante todo que encuentres una persona a la que puedas aproximarte. Perdona mi insoportable letra y el malhumor que me provoca, pero sabes cómo me irrita esto y cómo es un obstáculo para pensar.

Tu fiel amigo Fr. Nietzsche

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 17 de mayo de 1865: I/3, 34. Gersdorff responde el 26 de mayo de 1865: I/3, 39.

468. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche*

Bonn, lunes por la mañana, 29 de mayo de 1865

Querida mamá:

Puesto que no puedo esperar a que me escribáis una carta antes de primeros del mes que viene, no os parecerá mal, antes incluso de escribirme, conocer alguna novedad y poder así responder pronto.

En primer lugar ya me he decidido sobre la elección de la universidad para el próximo año (de san Miguel en adelante), y creo que con eso os daré una gran alegría. De hecho tengo intención de ir a Leipzig y he renunciado a cualquier otro proyecto. No sé si habéis oído hablar de que nuestro Ritschl irá a Leipzig[765]; ése es el motivo principal. Pero además Leipzig me gusta muchísimo: Naumburg está cerca, y allí tengo a mis amigos. Pero también es para mí especialmente agradable que Gersdorff probablemente vaya a Leipzig, para estudiar allí literatura y filología (me escribió una carta llena de indignación hacia la vida de la asociación, donde me decía que consideraba la vida allí dentro como una especie de prueba violenta, que sus estudios de derecho le aburrían y, tercero, querida Lisbeth, que él es un entusiasta de *Las naturalezas problemáticas* y que encuentra excelente el retrato de la nobleza). Pero os ruego, por favor, que mantengáis, por el momento, silencio por lo que respecta a Gersdorff, puesto que depende todavía de la voluntad de su padre[766] el que pueda dejar Gotinga. Finalmente, me alegro por la música y el arte de Leipzig, de la misma manera que también me agrada poder vivir un poco en un ambiente familiar, algo que me falta aquí completamente. Ayer recibí una carta amabilísima de Rudolf Schenkel; y os agradezco los saludos que he recibido por esta vía de ti, querida mamá, y

de ti, mimosísima *Lama*[767]. Con esto último que eres tú y yo haremos un viaje a Voigtland[768], como estaba previsto.

Ahora tengo mucho que hacer, y el trabajo se incrementará más hasta que finalice el semestre. Por la mañana temprano a las 7 asisto ya diariamente a una clase de filosofía[769]. Hace buen tiempo ahora en Bonn, pero demasiado calor. En mi habitación no se puede estar a partir del mediodía. Como solo y ahora puedo estar bastante contento. Sin embargo, hay una cuestión muy importante y una antigua queja. Ayúdame en esto con tu consejo, querida mamá. Considero ahora completamente imposible terminar el semestre libre de deudas, y hay sólo un medio *par force* que es el de salir de la asociación, un paso que sería una locura antes de las celebraciones de Arndt[770], de la junta de la fundación[771] y del jubileo de Jena[772]. Por favor, escríbeme y dime ante todo de cuánto puedo disponer todavía en este semestre en caso de extrema necesidad. Me las arreglaré como pueda. Por un lado, sin embargo, tengo muchas deudas pendientes que pagar, especialmente el piano del semestre pasado y, por otro lado, a causa de estos festejos, la asociación nos pide mucho. Te ruego, *si* es posible, que me proporciones tanto como puedas los medios para permanecer en la asociación, en caso contrario, tendré que resignarme. El próximo semestre tengo la intención de no gastar tanto.

Entonces, esta vez mándame el dinero justo con la mayor puntualidad, pues tengo que respetar el calendario, es decir, el 1 de mayo o, a más tardar, el 1 de junio. Pero ante todo mandadme el dinero en bonos de pago prusianos. No os podéis imaginar los inconvenientes que tuve con el último dinero, primero faltaba un tálero, en segundo lugar nadie quería cogerlo, y casi tuve que pagar aún una multa por haber difundido esa moneda.

Para que la carta salga, termino y os saludo con todo cariño. ¡Escribidme pronto y exhaustivamente!

Vuestro Fritz

Ahora hemos cambiado los colores de nuestros birretes contra mi voluntad. En estos momentos llevamos grandes birretes rojos.

469. *A Elisabeth Nietzsche en Colditz*

Bonn, domingo después de pentecostés
<11 de junio de 1865>

Querida Lisbeth:

Después de una carta tan graciosa e impregnada de poesías virginales, como la que recientemente me has escrito, sería injusto y desagradecido hacerte esperar otra respuesta, especialmente cuando esta vez dispongo de un rico material y sólo con gran placer «rumio» en el espíritu las alegrías ya disfrutadas.

Lo primero de todo, tengo que tocar un pasaje de tu carta, que está escrita con un tono tan pastoral como la cordialidad de la *Lama*. No te preocupes, querida Lisbeth. Si, como tú escribes, la voluntad es tan buena y decidida, los queridos tíos no se molestarán mucho. Por lo que se refiere a tu máxima de que lo verdadero está siempre del lado de lo más difícil, estoy de acuerdo sólo en parte. Sin embargo, no es fácil comprender que 2 x 2 no son 4; ¿es por eso más verdadero?

Por otro lado, ¿es realmente tan difícil aceptar simplemente todo aquello en que hemos estado educados, todo lo que poco a poco ha echado raíces profundas, lo que en los círculos familiares y en muchas buenas personas vale como verdad, lo que además también consuela y eleva a los hombres¿ ¿Aceptar simplemente todo esto es más difícil que emprender nuevos caminos en lucha con las costumbres, con la inseguridad del proceder autónomamente, entre las frecuentes vacilaciones del espíritu, incluso de la conciencia, a menudo sin consuelo, pero siempre con la meta eterna de lo verdadero, de lo bello, de lo bueno?

¿De lo que se trata, entonces, es de alcanzar la idea de Dios, del mundo y de la redención, en la que uno se encuentra muy cómodamente? ¿Pero no es más bien algo indiferente el resultado de la investigación precisamente para el verdadero investigador? ¿Buscamos nosotros entonces en nuestra investigación paz, tranquilidad y felicidad? No, sólo la verdad, aunque ésta fuese sumamente horrible y repulsiva.

Una última cuestión todavía. Si desde nuestra juventud hubiésemos creído que toda salvación del alma viniese de otro que no es Jesús, por ejemplo de Mahoma, ¿no es cierto, quizás, que hubiésemos sido partícipes de las mismas bendiciones? Seguro, la fe sola salva, no el elemento objetivo que está detrás de la fe. Esto te lo escribo solamente, querida Lisbeth, para salir al paso de la objeción común de los creyentes, que se basan en sus experiencias interiores y deducen de ahí la infalibilidad de su fe. Toda fe verdadera es también in-

falible, y da lo que el creyente espera encontrar en ella, pero no ofrece el más mínimo soporte para fundar una verdad objetiva.

Aquí se dividen los caminos del hombre; si quieres alcanzar la paz del alma y la felicidad, entonces cree; pero si quieres ser un discípulo de la verdad, entonces investiga.

Entre éstos hay una serie de puntos de vista intermedios. Pero lo que verdaderamente cuenta es la meta principal[773].

Perdóname esa explicación aburrida y no precisamente rica en ideas. Tú te habrás preguntado todo esto ya muchas veces y seguramente de forma mejor y más bella.

Sobre este fundamento firme quiero ahora, sin embargo, levantar un edificio un tanto más divertido. Esta vez puedo contarte días maravillosos.

El viernes, 2 de junio, fui a Colonia al festival de música del bajo Rin[774]. El mismo día se inauguró la exposición universal[775]. Durante estos días da la impresión de que Colonia es una metrópoli. Una confusión de lenguas y de costumbres — una infinidad de carteristas y de estafadores de todas las especies — todos los hoteles llenos hasta en las habitaciones más recónditas — la ciudad engalanada con banderas — ésa era la impresión externa. Como cantor[776] me pusieron mi lazo de seda rojiblanco sobre el pecho y me dirigí a la prueba. Lástima que no conozcas la sala Gürzenich, pero en las últimas vacaciones traté de darte una idea fabulosa comparándola con la de la bolsa de Naumburg. Nuestro coro se componía de 182 sopranos, 154 contraltos, 113 tenores y 172 bajos. Además, había una orquesta de músicos compuesta de aproximadamente 160 miembros, entre ellos 52 violines, 20 violas, 21 violoncelos y 14 contrabajos. Siete de los mejores solistas, hombres y mujeres, habían sido contratados. Todos fueron dirigidos por Hiller. De entre las mujeres muchas destacaban por su juventud y su belleza. En los tres conciertos principales se presentaron todas de blanco, con tirantes azules y flores naturales o artificiales en el pelo. Cada una tenía un bonito *bouquet* en la mano. Todos los hombres, de frac y chaleco blanco. La primera tarde nos entretuvimos juntos hasta bien entrada la noche y finalmente dormí en casa de un viejo francón en una butaca, y a la mañana siguiente estaba completamente plegado como un cortaplumas. Además, dicho entre paréntesis, desde las últimas vacaciones padezco de un fuerte reumatismo en el brazo izquierdo. La noche siguiente volví a dormir en Bonn. El domingo fue el primer gran concierto, *Israel en Egipto* de Haendel. Cantamos con un incomparable entusiasmo bajo una temperatura de 50 grados Réaumur. Se habían vendido todas las entradas para las tres tardes en la sala Gürzenich. La entrada para un

solo concierto costaba entre 2 y 3 táleros. La ejecución fue perfecta, a juicio de todos. Hubo algunos momentos que no olvidaré jamás. Cuando Staegemann y Julius Stockhausen, «el rey de todos los bajos», cantaron su famoso dueto de los héroes[777], se desencadenó una inaudita tempestad de júbilo, ocho veces gritos de «bravo», fanfarrias, peticiones de repetición, las 300 damas arrojaron sus 300 *bouquets* a los cantores, de tal manera que éstos quedaron literalmente envueltos en una nube de flores. Esta escena se repitió cuando el dueto cantó *da capo*.

Por la tarde, todos los que éramos de Bonn comenzamos a beber, pero fuimos invitados por la sociedad coral masculina de Colonia en el restaurante de Gürzenich y nos quedamos allí todos juntos en medio de brindis y cantos de carnaval, con los que llegan al éxtasis los que son de Colonia, entre cantos a cuatro voces y un entusiasmo creciente. A las tres de la madrugada me alejé con dos conocidos y atravesamos la ciudad tocando las campanillas de las casas, en ninguna parte encontramos alojamiento, ni siquiera nos aceptó Correos — queríamos dormir en los vagones de Correos — hasta que finalmente, después de una hora y media, el vigilante nocturno nos abrió el Hôtel du Dôme. Caímos en las bancas del comedor y en dos segundos nos quedamos dormidos. Fuera amanecía. Después de una hora y media llegó un sirviente y nos despertó, porque tenían que limpiar la sala. Nos pusimos en camino con un talante humorístico y desesperado, llegamos a Deutz pasando por la estación, desayunamos y nos dirigimos a la prueba con una voz muy ronca. Allí me quedé dormido con gran placer (con los ejercicios obligatorios de los trombones y los bombos). No me desperté hasta la función de la tarde de 6 a 11. En ésta se ejecutaban mis piezas preferidas, la música del *Fausto* de Schumann y la sinfonía en do mayor de Beethoven[778]. Por la tarde lo único que me apetecía era un jergón y vagué por aproximadamente trece hoteles, pero todos estaban llenos a rebosar. Finalmente en el decimocuarto hotel, después de que también aquí me asegurase el recepcionista que todas las habitaciones estaban ocupadas, le expliqué que me quedaría allí hasta que no me consiguiese una cama. Y así fue. En una sala de comedor se armaron unos catres a 20 *groschen*[779] por noche.

Al tercer día, finalmente, tuvo lugar el último concierto, al que siguió un gran número de piezas menores. El momento más bello fue la interpretación de la sinfonía de Hiller[780], con el *motto* «debe ser primavera», los músicos fueron presa de un extraño entusiasmo, pues todos venerábamos mucho a Hiller, después de cada parte un enorme júbilo y después de la última una escena parecida, pero todavía con más fuerza. Su podio fue cubierto con coronas y *bouquets*, uno

de los músicos le puso la corona de laurel, la orquesta entonó un triple toque de clarín y el anciano se cubrió el rostro y lloró. Algo que conmovió infinitamente a las damas.

Particularmente quiero nombrarte todavía a una dama, la señora Szarvadi de París, la virtuosa del piano. Imagínate una persona pequeña, todavía joven, fogosa, no bella, interesante, rizos negros.

La última noche, por total falta del *nervus rerum*, la pasé de nuevo en casa del viejo francón y precisamente en el suelo. Algo que no era muy bonito. A la mañana siguiente volví de nuevo a Bonn.

«Era una pura existencia de artista», como me dijo una dama.

Uno vuelve con auténtica ironía a sus libros, a la crítica textual y a otros menesteres.

Es seguro que vaya a Leipzig. La disputa entre Jahn y Ritschl sigue animada. Las dos partes se amenazan con publicaciones aniquiladoras. Deussen irá probablemente también a Leipzig.

Para la fiesta de clausura (21 de mayo) nosotros, los pfortenses de Bonn, enviamos un telegrama al claustro de profesores y recibimos una respuesta cordialísima.

Hoy hacemos una excursión de pfortenses a Königswinter.

— Nuestros birretes rojos listados de oro hacen un efecto bellísimo.

Escribiré próximamente a nuestro querido Rudolf[781], que me ha mandado una carta muy amable. Comunica mis más cordiales saludos a la querida tía y al querido tío.

Fritz

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 26 de mayo de 1865: I/3, 43.

470. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Bonn, viernes por la mañana
<segunda mitad de junio de 1865>

Querida mamá:

Me has dado una alegría muy especial con tu última carta. Despertó en mí nostalgia por ti y por Naumburg. Al leer todas esas pequeñas vivencias tan agradables me sentía como si estuviera en casa y, al mismo tiempo, me invadía ese mismo estado de ánimo con el que había sido escrita esa carta, ese estado de ánimo tranquilo, sereno y alegre, que contrasta vivamente con mis muchas ocupaciones y con mis muchos intereses actuales.

Y, a pesar de todo, ¡mira lo que tardo en contestarte!

No quiero seguir disculpándome, sino que inmediatamente voy a comenzar a contarte algo. A Lisbeth le he escrito como quería, a la dirección de Colditz, quizás haya ya vuelto. En esa carta le he comunicado algunas de mis vivencias de los conciertos. Cuando nos veamos, quiero contarte todavía muchos detalles de ellos. Seguramente fue lo más bonito que he vivido este año.

Aquí tenemos un tiempo extraordinario y lo aprovechamos también. Pero Bonn es, como ya te he dicho quejándome, una ciudad absolutamente insociable. No tenemos otra compañía que la de los estudiantes, los círculos familiares están rígidamente cerrados frente a todo lo que no sea presentado del modo más formal. Incluso entre los estudiantes domina un tono frío y aristocrático. Me alegro mucho de que haya otras formas de vida totalmente distintas en Leipzig, en donde me sienta rodeado de amigos que me quieran, cerca de Naumburg y en medio de un montón de estímulos musicales, allí me sentiré muy a gusto. A esto hay que añadir que seguramente allí conoceré a algunas familias.

Lo que me molesta mucho aquí es la beatería de la población católica. A veces me maravillo de que realmente viva en el siglo XIX. Recientemente fue la fiesta del corpus. Procesiones al estilo de las ceremonias religiosas, todo muy pulcro y por eso frívolo, y a pesar de eso mujeres viejas convulsionándose piadosamente, berreando y graznando, gran profusión de incienso, de velas y de guirnaldas de flores. Después del mediodía del mismo día hubo un concierto de una auténtica banda tirolesa, con la acostumbrada naturalidad artificial, con la conmoción estereotipada en el momento de la canción de Andreas-Hofer.

Habréis leído en los periódicos sobre las fiestas en la región renana[782]. Como es sabido, hace cincuenta años estas tierras del Rin fueron unidas a Prusia. En la ceremonia estuvo presente el rey[783], con el estado mayor y algunos ministros. Los periódicos hablan del júbilo y del entusiasmo del pueblo. Yo mismo he estado en Colonia y he podido juzgar ese júbilo. Estaba casi sorprendido de la frialdad de las masas. Tampoco comprendo realmente de dónde puede venir ese entusiasmo por el rey y los ministros. A pesar de todo, la ceremonia se desenvolvió, externamente, con la máxima solemnidad. El Rin y sus puentes, los innumerables hoteles sobre el Rin, las torres y la imponente catedral, estaban iluminados de varios colores, un continuo disparar ensordecedor de cañones y fusiles, una enorme cantidad de fuegos artificiales explotaban al mismo tiempo en todos los puntos — todo eso, visto desde la orilla contraria, producía una impresión que rayaba con lo mágico. No se podría sentir un efecto teatral más bello. El rey, a bordo de un barco de vapor, iba y venía, la juventud de

Colonia hacía crecer el entusiasmo mientras cantaba la «Düppelmarsch»[784], y la multitud exultaba ante cosas tan bellas — y el monarca estaba contento.

Allí he visto, querida Lisbeth, bonitos uniformes. Pero los viejos señores generales, que llevan tan bellos uniformes, iban de buen humor riendo por las calles de Colonia, pues ellos habían superado felizmente el duelo düppeliano con una comida y estaban todos ebrios de victoria.

Recientemente hemos celebrado, es decir, los de la Frankonia, con las otras dos asociaciones, la Helvetia y la Marchia, una reunión comunitaria. ¡Hurra! ¡Qué felicidad! ¡Hurra! ¡Qué es lo que no ha hecho la asociación! ¡Hurra! ¿No somos el futuro de Alemania, el vivero de la clase política alemana? — Es a veces difícil, dice Juvenal, no escribir sátiras. —

Ya te he dicho que habíamos cambiado los colores de nuestros birretes. Ahora llevamos birretes rojos con una lista dorada y anudados con una ancha cinta negra.

En los próximos días escribiré al tío Schenk[785], en Jena, para pedirle que me dé alojamiento. Los grandes festejos parecen asumir proporciones cada vez más vastas y solemnes.

Para las vacaciones tengo un montón de buenos proyectos. Me gustaría mucho ir a Plauen. Y desde allí a Klingenthal. Quizás Lisbeth y yo juntos.

Ahora voy a terminar, pues tengo clase con Springer[786].

Envíame puntualmente los 40 táleros para el mes de julio.

No quiero estropear la carta con cuestiones pecuniarias. Piensa en mí con afecto, querida mamá, y escríbeme pronto otra carta tan agradable. Saludos cordiales a la querida Lisbeth y a todos los parientes y conocidos de parte de

tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

471. *A Oskar Wunderlich en Pforta*

Bonn, martes
<finales de junio de 1865>

Mi querido amigo:

Espero que todavía no hayas dejado tu habitación llena de guirnaldas y no hayas salido al mundo libre. ¡Qué felices tenéis que ser

de poder salir como una lagartija desde las oscuras cavernas a la luz del sol!

Nosotros sentimos aquí un poco de envidia de vosotros. ¡Qué engaño tan grande la libertad! El hombre tiene que ser privado de ella para poder disfrutarla en los pocos sorbos robados al instante. Nosotros dormimos, por decirlo así, con la buena libertad en un lecho conyugal inerte. ¡Qué maravilla si nos parece a veces algo sosa y aburrida!

Para vosotros esta buena dama es todavía una amante apasionada.

Querido Wunderlich, ¿hay alguna posibilidad de que nos podamos ver en las vacaciones? En este semestre no me ha llegado ninguna noticia de la vieja Pforta, quizás porque también yo he sido muy perezoso escribiendo. Pero os hemos tenido presentes muy intensamente. Nosotros los de Pforta formamos en la Frankonia una especie de comité aparte. A menudo hemos hecho juntos las llamadas excusiones pfortenses con la intención expresa de «hablar la jerga» de Pforta. Para ello bebíamos unos buenos ponches de fresa y deseábamos teneros entre nosotros [+], en nuestro idioma de Pforta quiere decir el señor Rättnitz, Gräffe es el señor Braune, Töpelmann es el señor Uz, y así son repartidos del mejor modo los papeles de asistente.

Cuando nos veamos te contaré muchas cosas sobre la actividad de los de Pforta en la asociación. En el próximo semestre con toda seguridad iré a Leipzig, pues desde hace pocos días no hay duda de que Ritschl va allí. Entonces, volveré a estar cerca de la querida Turingia. Ya sabes que Gersdorff quizás también irá a L<eipzig>; sería para mí una grandísima alegría. En la última carta me habló con entusiasmo de ti y de tus amables cartas, de tal manera que sentí un poco de envidia de él. Pues es una gran suerte recibir cartas bonitas. Mis correspondientes parece que se han dormido este verano. Sólo he recibido noticias de mi casa y de Gersdorff.

Me da casi pereza trazarte un cuadro de mi vida. Bastaría citarte algunas fiestas en las que he participado o participaré. En primer lugar, el gran festival de música de Colonia, para mí un placer de primerísimo orden. Luego las fiestas de la unificación de la región del Rin con Prusia. Por la tarde, una espléndida iluminación del Rin y sus orillas. Luego, una comida común de las tres asociaciones de Bonn. Después un duelo, en el que me hirieron en la cara[787]. Luego, en los próximos días, la celebración nacional de Arndt. Al final del semestre la comida de nuestro vigésimo aniversario de la fundación. En el viaje hacia casa el jubileo, en Jena, de la asociación estudiantil alemana. Y finalmente, el reencuentro con mi vieja Pforta y mis queridos jóve-

nes amigos[788]. Éste es por ahora el programa de fiestas del verano, cuyo final es de lo que me da más alegría.

¿Qué hace luego mi querido Kuttig? Temo que será enterrado entre libros y trabajo, de manera que no pueda sacar la cabeza. Si él hubiese tenido tiempo durante las vacaciones, quizás me hubiera escrito algunas líneas. ¿O quizás vendrá él al Rin? Querido Wunderlich, me despido de ti, piensa de vez en cuando en mí y saluda cordialmente a todas mis amistades de mi parte.

¡Adiós!

Friedrich Nietzsche

472. *A Wilhelm Pinder en Heidelberg*

Bonn, 6 de julio de 1865

Querido Wilhelm:

Nuestra correspondencia ha sufrido una interrupción. Durante un largo espacio de tiempo, casi un año[789], no nos hemos visto ni hemos hablado. Sin embargo, no puedo dejar pasar en silencio tu cumpleaños. Justamente hoy el recuerdo se hace más vivo. Con qué claridad guardo en mi memoria el 6 de julio de los distintos años pasados. Cuando te escribí hace un año, estaba todavía atado con los lazos de la escuela. Acababa de escribir sobre Teognis[790]. Otra vez tenía fuertes dolores intestinales y no te podía felicitar personalmente. Pero siempre, en esta época, me sentí feliz gozando de la naturaleza, de la familia y de las vacaciones. Si miramos unos años atrás, ya existían nuestros sínodos científicos, el 25 de julio celebrábamos en Schönburg la fundación de nuestra asociación[791]. En los días de la canícula hacíamos nuestras comunes odiseas. En la misma época hemos pasado juntos algunos días en casa de mi tío[792] en Gorenzen. Por cualquier parte por donde miro encuentro momentos del pasado muy agradables.

Es cierto que la vida universitaria separa; los intereses nos empujan en direcciones diversas. Cada uno de nosotros ha tenido sus experiencias personales y ya no hemos estado en condiciones de vigilar uno la evolución del otro. Por ahora no hay ninguna posibilidad de que podamos volver a vivir juntos un periodo de tiempo más largo. El próximo semestre marcharé a Leipzig y tú te trasladarás probablemente a Berlín.

Después de estos recuerdos sentimentales previos —por lo demás el calor es sofocante—, te transmito mis más cordiales felicitaciones. No es necesario que te vuelva a desear que todo te vaya siempre bien. Pues, por lo que te conozco, sería una clamorosa injusticia de todos los dioses si a ti no te fuese siempre lo mejor posible. No me queda por lo tanto más que desearte que seas siempre el mismo que está en mi recuerdo. En este deseo está también incluida la petición de conservar tu amistad en un futuro. —

¿Cómo van tus estudios de derecho? Hace poco alguien me ha escrito que no le gustaban nada, precisamente Gersdorff, al que has conocido. G. irá probablemente a Leipzig para estudiar allí literatura y lengua alemana. Él tiene puestas las miras en la carrera académica. Su noticia de que se sentía muy a disgusto en la asociación (Sajonia) me alegró aún más; él la consideraba solamente como una prueba para el carácter, se mantiene muy a distancia de los otros y le irritan sus actividades y sus tendencias. Al entrar, ha mantenido fuertes disputas y no resistirá en ella más de medio año. Todo eso es muy característico tanto para Gersdorff como para la vida de la asociación.

Por lo que se refiere a mi Frankonia, hemos superado una vez más algunas etapas de su desarrollo. Nosotros, los de Pforta, hemos conseguido imponer una dirección científica y le hemos sacrificado una velada de tabernas. Desde pascua está entre nosotros von Gräfe, al que quizás conozcas de oídas. Recientemente he dado una conferencia bastante larga sobre los poetas políticos de Alemania[793]. Nuestra meta es: combatir los anacronismos en la asociación. De este modo hemos ya eliminado cualquier costumbre tabernaria.

Me vienen a la mente una infinidad de cosas que te contaré cuando te vea. Ahora, que sigas bien, saluda a Gustav muy cordialmente de mi parte, y haz todo lo posible para que hagamos juntos nuestro viaje de regreso a casa.

Tu Friedrich Wilhelm Nietzsche

473. A *Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Bonn, 10 de julio por la mañana <1865>

Mi querida Lisbeth:

Lo que escribí hace pocos días a W. Pinder vale también para tu cumpleaños: antes, un día de vida en común de lo más placentero, ahora sólo un día de recuerdos, de recuerdos cariñosos de ese bello pasado.

Éstas son las horas en las que las chicas pueden llegar a ser sentimentales, y yo me siento movido a componer y para ello hurgo entre viejas hojas, papeles y poesías.

Luego, sostengo en mis manos tu queridísima carta en la que se encuentran dos bellos versos de un *lied*[794] de Mendelssohn. No sé nada mejor que remitirte a aquellas amables palabras: «Nosotros hemos seguido siendo siempre los mismos».

O bien para desearte algo en tu cumpleaños que no sea ya introducido por la fuerza en aquella famosa estrofa popular: «Que cada uno de nosotros pueda ser siempre tan bueno y feliz como el otro pueda desear; que la imagen, la imagen digna de ser querida que cada uno lleva del otro en el corazón, pueda parecerse lo más posible a la realidad».

Pues es justo que no me consideres del todo como la persona ideal, algo que sería un error inadmisible. Sin embargo, por lo general será siempre una imagen bastante agraciada y de tonos delicados la que tengas de mí en tu corazón. Y puedes contar con algo semejante también de mi parte, aunque mi talento pictórico no sea grande y tenga tendencia tal vez a tonos oscuros y, en ciertos momentos de malhumor, todo, personas y cosas, ángeles, hombres y demonios, me parecen oscuros y nada bellos. Pero siempre hay algo de verdad en que cada uno no es tan bueno como aparece a los ojos de aquellos que lo aman. Pero precisamente en eso hay un estímulo hacia el bien; pues nosotros no queremos que aquellos que son para nosotros los más queridos se engañen sobre nosotros.

A este cariñoso desengaño contribuye también otra cosa, la gran distancia que nos separa. Vosotras tenéis sólo una imagen fragmentaria de mi vida, que son las cartas. Y las cartas, como productos de una hora álgida la mayoría de las veces —cuando no se <trata> precisamente de cuestiones de dinero—, reflejan una personalidad [+++]. Así sucede entonces que en las vacaciones expresas tu estupor de que yo no sea durante mucho tiempo tan bueno y cariñoso como te habrías imaginado. Eso es muy doloroso, pero te lo he explicado psicológicamente.

Ahora la aplicación práctica de mis líneas «aburridas»: mi querida Lisbeth, hoy te quiero de una manera muy especial y deseo que no te engañes demasiado sobre mí, ni yo sobre ti. Somos el uno para el otro jueces bastante severos, porque todo lo desagradable que oímos el uno del otro altera la bella imagen que tenemos en el corazón.

Seamos nosotros, especialmente en aquello que para nosotros es comúnmente un deber lleno de alegría, tan concienzudos como sea

posible, y no sólo en palabras y cartas, sino en hechos, en nuestro amor por [+++].

Del encuadernador que tenía que <encuadernarme> el librito rico en ideas que te ofrecí, me he hecho una muy negra imagen, pues ha olvidado la fecha fijada no teniéndola en cuenta, de manera que carta y libro quizás lleguen demasiado tarde.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

474. *A Friederike Daechsel en Naumburg* (Plan)

<Bonn, poco después del 10 de julio de 1865>

A (la) t(ía) R(iekchen)[795].

El tiempo.

Felicitaciones.

¡Perspectiva de encuentro! Plauen.

Leipzig.

Fiesta de Jena.

Mi salud.

Dependencia de la naturaleza.

El tiempo.

475. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Bonn, poco después del 10 de julio de 1865>

Queridas mamá y Lisbeth:

He caído en la cuenta de que el día después de tu cumpleaños, querida Lisbeth, suele celebrar su cumpleaños la tía Riekchen.

Mi felicitación llega un poco tarde, pero no demasiado tarde.

En el día de tu cumpleaños, que probablemente has celebrado con una gran reunión de muchachas, he vuelto a componer después de mediodía por primera vez en este año. Y ciertamente, con un espíritu enérgico, finalicé la composición rápidamente. Puesto que tu cumpleaños debe ser el motivo, es justo que la composición esté dedicada a ti también con retraso. Es un *lied*[796] de un estilo sumamente futurista con un grito natural y otros ingredientes similares de una

locura silenciosa. Se basa en una poesía que compuse cuando era alumno de secundaria, y precisamente en Gorenzen. Una hija de pescadores que anhela su tesoro — *voilà le sujet!*

El domingo estuve en Coblenza, y fui a ver a Kuttig, que vive en la casa de la mujer del superintendente general Schmidtborn, la cual me invitó a comer y tiene una bella hija, que es, sin embargo, muy alta, cosa que no me gusta, puesto que yo prefiero a las muñequitas, lo cual debe ser una lisonja para Lisbeth, que es ciertamente una muñequita.

Perdóname esta forma de hablar, no precisamente ingeniosa.

Hoy Kuttig me devolverá probablemente la visita.

Fuera está diluviando. Hacía un calor insoportable. Tendríamos que haber recibido un premio por el solo hecho de haber sobrevivido. — Especialmente yo con mi corpulencia. —

Padezco atrozmente un reumatismo.

Tengo unas ganas de viajar increíbles. Un muy buen conocido mío me ha propuesto un viaje, que él sólo quiere hacer en mi compañía. — Pasando por Ostende hasta París y vuelta pasando por Lüttich. Con 100 táleros se puede hacer todo estupendamente.

¿Qué decís vosotras de eso?

Vuestro Fritz

476. *A Carl von Gersdorff en Gotinga*

<Bonn,> 4 de agosto de 1865

Mi querido amigo:

Con qué retraso recibes noticias mías. No quiero tampoco disculparme con palabras, sino simplemente confesar mi falta. De este modo, recibes entonces el eco de toda mi vida en Bonn, que verdaderamente considero como algo ya cerrado. Dentro de una semana ya no estaré aquí.

Tengo la esperanza de que nos encontremos seguramente en Leipzig. Ritschl me ha dicho ayer que ha dado su palabra a los de Leipzig y que irá con mucho gusto allí. Él se alegra, después de la confusión de una actividad oficial multiforme[797], de volver a ser un simple catedrático. Dará un curso restringido sobre la historia de la tragedia griega y sobre los *Siete contra Tebas*, y uno público sobre la epigrafía latina, como curso de interpretación; para este fin va a hacer 50 copias de cada monumento epigráfico. Una pequeña colonia de estudiantes de Bonn se trasladará a Leipzig.

Yo voy ahora a Leipzig no para dedicarme allí sólo a la filología, sino que quiero sobre todo perfeccionarme en la música. En Bonn no tengo ninguna posibilidad de hacerlo. En año nuevo creo que te escribí diciendo que este año no quería volver a componer ni poesía ni música. Lo primero lo he cumplido hasta ahora —hay motivos suficientes para creer que esta vena se ha agotado—, mientras que he contravenido lo segundo hace muy poco, al componer de nuevo un *lied*. Me estoy haciendo un poco demasiado crítico para poder engañarme todavía más tiempo sobre un eventual talento. Por eso trato de desarrollar ante todo mi capacidad crítica.

Mi querido amigo, qué insípidas y aburridas son todas estas noticias. Con la misma insulsez te cuento algunas fiestas en las que he disfrutado momentos bellos y felices — la felicidad se mide en instantes. Te menciono en primer término el festival de música de Colonia. Luego, las celebraciones de Arndt, sobre las cuales sabrás más detalles por los periódicos. Lo mejor de ellas fue el discurso de Sybel[798] en el segundo día.

He vivido algunos tranquilos y bellos días recientemente en Bad Ems. Durante las últimas semanas he estado siempre enfermo y no me he levantado casi de la cama, incluso durante los días de intenso calor; mi padecimiento es un fuerte reúma, que va desde los brazos hasta el cuello, de ahí a las mandíbulas y a los dientes, y ahora me causa diariamente insoportables dolores de cabeza. Estoy muy cansado por estos dolores de cabeza y tengo gran apatía frente a las cosas del mundo exterior. Algunos días, cuando me sentía mejor, los pasé en Ems. No te puedes imaginar el bienestar que me produjo esa vida tranquila, apartada, de dietas, esa naturaleza siempre fresca y estimulante, y esas personas de espíritu alegre y de aspecto cuidado.

En el último periodo de mi estancia en Bonn tengo mucho trabajo, especialmente para la asociación de estudiantes Gustav Adolf, de la que soy secretario. Además, tengo una cantidad enorme de cartas por responder.

En este momento estoy pensando en que hoy los alumnos de Pforta traspasan sus muros. ¡Pobres de aquellos que con una sensación desagradable de frío desciendan por primera vez al inhóspito oratorio recién blanqueado!

Kuttig y Schmidtborn, como también Ammon, nos han venido a ver frecuentemente en los últimos tiempos.

Por lo que se refiere a la estancia en Leipzig, tengo la agradable perspectiva de que mi madre y mi hermana se trasladen a Leipzig conmigo durante un año.

Perdóname también, querido amigo, esta carta tan desagradable.

Pero esas fuertes punzadas en la cabeza me impiden toda coherencia. ¡Hasta un feliz encuentro en Leipzig!

Te quiere cordialmente tu

F.W. Nietzsche

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 26 de mayo de 1865: I/3, 39. Gersdorff responde el 9 de agosto de 1865: I/1, 47.

477. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Bonn 5 de agosto <de 1865>

Mi querida mamá y querida Lisbeth:

Éstas son las últimas líneas que recibís de mí desde Bonn. Tienen que comenzar con un cordial agradecimiento, pues vuestras queridas cartas, además de un precioso anexo, contenían una noticia que me ha sorprendido muy agradablemente: que queréis venir conmigo a Leipzig. ¡Una felicísima idea! Pero también muy audaz, algo que no me podía imaginar, especialmente de mi querida nena, a la que conozco bien, y que renuncia seguramente de muy mala gana a un invierno en Naumburg con sus bailes y sus *soirées*. — Durante estos días también he tenido todavía otra gran alegría. He recibido del doctor Mushacke de Berlín una invitación sumamente amistosa para que vaya en octubre a Berlín, a la que no puedo renunciar, y mucho menos deseo hacerlo. Su hijo estudia conmigo y es también filólogo, y me acompañará también a Leipzig. Así pues, yo partiría entonces en torno al 1 de octubre, y el 20 de octubre llegaría con el joven Mushacke a Leipzig, en donde vosotras durante este tiempo habréis hecho la mudanza y os habréis adaptado un poco. Todo el asunto es muy razonable, la familia es muy gentil.

Por el contrario, preveo que no voy a poder participar en la fiesta de Jena, simplemente a causa de mi salud. Tengo en estos momentos tantos y tan frecuentes dolores, que a pesar de mi severa dieta y de lo mucho que me cuido creo poder decir que estoy peor que nunca. Una fiesta como ésta me excita demasiado y me obliga, en mayor o menor medida, a saltarme la dieta. Esto es para mí doloroso, particularmente después de que de la Frankonia me han expedido una licencia honorable con su cinta.

Iré tan pronto como haya terminado con mis muchos y urgentes asuntos, ya que deseo ardientemente sentirme bien cuanto antes rodeado por vuestros cuidados. Mi habitación es ahora un verdadero despacho: siempre está encendida la luz, pues escribo una carta tras otra, la sello y la envío. Hay todavía un montón de cosas que arreglar, sobre todo para la asociación Gustav Adolf. Luego llegan paquetes, cartas y facturas y por suerte afuera llueve sin parar.

Si puedo, creo que podré estar ya con vosotras el próximo miércoles. Arregladlo por favor de tal modo que me encuentre instalado durante todo el tiempo lo mejor posible, sin verme atormentado por compañías que no deseo. ¡Tenemos tantas cosas que contarnos! Y si estoy de mal humor, no me lo toméis a mal. Realmente cuando uno se encuentra en este estado es fácil estar enfadado y cargante.

Envío por correo el baúl con la ropa y los libros para las vacaciones y los trajes. La cama con los libros como mercancía.

Espero muy impacientemente estar con vosotros, juntos viviremos días muy agradables.

¡Adiós, querida mamá y querida Lisbeth! Ya no me escribáis, yo pensaré en todo y me ocuparé de todo de la mejor manera posible.

Vuestro F. W. N.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

478. *A Hermann Mushacke en Bonn*

Naumburg, miércoles. <30 de agosto de 1865>

Mi querido amigo:

De la misma manera que me he alegrado mucho de toda tu carta tan amable en todos los sentidos, también es para mí motivo de irritación que no pueda cumplir tu justo y legítimo deseo. Imagínate mi situación: he gastado más dinero de lo que debía, mucho más: debo evitar la más mínima insinuación de que todavía tengo deudas, para no hacer insoportable mi situación. Y de este modo, me encuentro entonces en la situación desesperada de tenerte que escribir —verdaderamente, casi con vergüenza—: «no *puedo*». ¡Y por una miserable suma[799]!

Y sin embargo, no consigo liberarme de la idea de que haciendo esto no actúo amistosamente. No te puedo reprochar que por eso te enfades conmigo. Y con esto cambio de tema.

Quizás podrás comprender que yo vuelva a pensar en Bonn con un sentimiento algo desagradable. Todavía están muy cercanos las cosas y los estados de ánimo vividos allí, esto es verdad. La amarga cáscara del presente, de la realidad, no me permite todavía llegar a gustar el contenido. Pues espero que yo también un día con ánimo sereno, y guardándolo desde el punto de vista del recuerdo, podré registrar también este año como un momento necesario de mi evolución. De momento no me es posible. Todavía me parece como si hubiese desperdiciado este año, equivocándome en muchos aspectos. Mi permanencia en la asociación estudiantil me parece — hablando claramente — un *faux pas*, sobre todo en este último semestre de verano. Con ello no he respetado mi principio de no abandonarme a las cosas y a los hombres más tiempo de lo que sea necesario para conocerlos.

Y esos errores llevan en sí su penitencia. Me enfado conmigo mismo. Esta sensación me ha estropeado algo el verano e incluso ha turbado también mi juicio objetivo sobre la asociación. De hecho no soy un partidario incondicional de la Frankonia. Puedo imaginarme muy bien una compañía más agradable. Considero que su capacidad de juicio sobre cuestiones políticas es muy escasa, exceptuando la mente de algunos pocos. Encuentro su comportamiento exterior como vulgar y repugnante. Puesto que no había disimulado mis juicios desfavorables, ha resultado incómoda mi posición frente a sus miembros.

En este sentido, querido amigo, debo pensar siempre en ti con gratitud; cuántas veces en tu compañía, sólo en tu compañía, me he liberado de aquel estado de ánimo malhumorado que me dominaba habitualmente. Y es por eso por lo que las imágenes agradables de las diversiones de Bonn están siempre unidas para mí a tu imagen.

En el fondo, tampoco puedo estar contento con mis estudios, aunque mucha culpa de esto la atribuyo a la asociación, que ha obstaculizado mis bellos proyectos. Justamente en estos días me doy cuenta de qué tipo de elevación y tranquilidad benefactora puede encontrar el hombre en un trabajo continuado y enérgico. Esta satisfacción la he tenido muy raramente en Bonn. No puedo mirar sin ironía mis trabajos terminados en el periodo de Bonn, es decir, un ensayo para la asociación Gustav-Adolf, otro para la velada de la asociación y otro para el seminario[800]. ¡Horrible! Me avergüenzo cuando pienso en estas cosas. Cualquiera de mis trabajos de la escuela era mejor.

De las clases no he aprendido nada, salvo algunas cosas aisladas. Agradezco a Springer algunos *placeres*, podría estar agradecido

a Ritschl si lo hubiese frecuentado más asiduamente. En general, por esa razón, no estoy insatisfecho del todo. Aprecio mucho un desarrollo personal — y qué fácilmente puede uno dejarse influenciar por hombres como Ritschl, dejarse quizás arrastrar justamente por caminos que se alejan de lo que es realmente uno.

El hecho de que haya aprendido mucho a comprenderme a mí mismo lo tengo como el mayor logro de este año. Y considero de gran valor el haber ganado a un amigo capaz de participar con el corazón en mis cosas.

Para mí, todas estas cosas van necesariamente unidas. El hecho de que yo, con mis numerosas contradicciones interiores, con mi modo de juzgar desdeñoso y a menudo frívolo, pueda atraer todavía hacia mí a un hombre tan querido, en parte me extraña, pero por el mismo motivo me llena de esperanza; y sólo en los momentos en los que el espíritu es propenso a negarlo todo me pregunto si mi querido amigo Mushacke no me conoce todavía mucho. —

En este punto quiero tomar aire un momento y pasar a un nuevo asunto. Trabajo ahora intensamente, como ya te he dicho. Teognis es terriblemente maltratado. Con unas tijeras críticas, siguiendo un largo hilo metódico, le corto diariamente algunos oropeles mal pegados. A veces, cuando todo camino parece cerrado, me gustaría dudar de toda la investigación. Si obtengo resultados —algo que apenas puedo prever— se convertirán en un trabajo[801] para el seminario de Leipzig. Para este último tenemos ahora, en caso de que Ritschl sea el director, acciones prioritarias. El profesor Steinhart me ha pintado un cuadro muy poco halagüeño de los filólogos de Leipzig: falta interés por la ciencia, la gente desea un empleo y un sueldo cuanto antes. Por eso Ritschl no puede ya pensar que se le respeten las condiciones que tenía en Bonn. Parece que en Leipzig la tradición de G. Hermann haya desparecido sin dejar rastro. Falta completamente la filosofía y la historia.

Todavía no sé con certeza si mi madre y mi hermana se mudarán conmigo a Leipzig. Pero una cosa es segura — que desde el 1 de octubre en adelante puedo visitarte y lo haré con la mayor alegría. Volveré a contarte los detalles, en qué tren llegaré, etcétera.

Mi salud es por ahora mejor que en Bonn. Se dieron cuenta que tenía un mal aspecto, y por eso ahora estoy casi sobrealimentado. No veo a nadie. Mi excitabilidad nerviosa todavía no se ha calmado.

Naturalmente, toco mucho el piano, y a las cinco de la mañana disfruto ya de los claros días azules de los últimos días del verano y me digo a menudo en silencio que podría ser muy feliz. También leo buenos libros, como las *Novelas de viaje* de Laube[802] y cartas bonitas,

como la que recibí de mi amigo Mushacke de Bonn y que contenía también un cuadro muy humorístico de las cosas de allí.

Oscurece. Te envío un saludo caluroso y cordial en la bella Renania y te deseo días y noches felices y serenas.

Tu Fritz Nietzsche

Respuesta a la carta de Hermann Mushacke del 24 de agosto de 1865: I/3, 51. Mushacke respondió el 27 de septiembre de 1865: I/3, 55.

479. *A Raimund Granier en Grünberg*

<Naumburg, segunda mitad de septiembre de 1865>

Mi querido Granier:

Todo sucedió como lo habías previsto, y examiné la carta con suma curiosidad por delante y por detrás, leí finalmente la firma y estaba algo sorprendido. ¡No desagradablemente, créeme! ¡Pero qué frágil es la memoria humana! — o sea, el hombre común, *homo vulgaris*, fácil de encontrar sin linternas a lo largo de todas las rutas — era para mí como si desde el pasado continuamente se extendiese una pequeña sombra entre nosotros — *umbra vulgaris* también muy frecuente de encontrar en cada alma — pero nada de eso encontré en la carta y, en breve, reprobé a mi memoria y me alegré del presente. Puesto que tú ahora de un modo tan cordial me has hecho partícipe de tus preocupaciones, trataré de llegar al tono de tu carta y contarte mis propias experiencias al respecto. He formado parte de una asociación que se llamaba estudiantil y tenía la ventaja de reunir en sí a los alumnos de Pforta de Bonn. Te confieso que a menudo ésta era casi la única ventaja — pues lo que yo exijo de una asociación ésta no estaba en grado de de satisfacerlo, ni siquiera con tan modestas pretensiones. Parece que nuestra juventud realmente piensa demasiado poco. La vida de la asociación está continuamente en peligro de naufragar sobre los escollos de la exterioridad, de las formalidades y de la falta de ideas de todo tipo.

Esa clase de «intimidad» es para mí un recuerdo insoportable; las opiniones políticas estaban en pocas cabezas, a las que correspondía el sentimiento corporativo en la mayoría de los individuos que precisamente creían disfrutar su hermosa etapa de juventud bebiendo en exceso, batiéndose en duelo y fanfarroneando. Sobre las costumbres morales, bastantes tristes de por sí, prefiero no decir nada.

En esa masa se asienta un germen de inaudito filisteísmo; Börne tendrá siempre razón en eso[803]. Esa falta de entusiasmo, esa torpeza disfrazada de seriedad, esa vulgaridad y banalidad de opiniones, esa sobriedad de lo más árido, que tiene su manifestación más desagradable en la embriaguez. — ¡Oh Dios! ¡Qué feliz soy de haber huido de esta soledad que grita, de esta vacía opulencia, de esta juventud senil!

Mi querido Granier, tienes toda la razón, los hombres que uno puede amar y respetar, aún más, los hombres que nos comprenden, son irrisoriamente raros. Pero nosotros tenemos la culpa de eso, nosotros hemos venido al mundo con un retraso de veinte o treinta años —aunque acaso todo sea simplemente un espejismo que hace que aquellos tiempos de viva espiritualidad se nos aparezcan bajo una luz incomparable—, pues nosotros, pobres hombres, nos engañamos siempre, tan pronto como encontramos bello algo del pasado, nuestra felicidad es ilusión y los más felices son aquellos que se engañan más profunda y radicalmente.

Me he preguntado ya a menudo que si realmente la felicidad es lo máximo a lo que puedan aspirar los hombres, entonces el estúpido sería el mejor representante de la humanidad y nuestros héroes espirituales, «en la medida en que el pensar aflige»[804], serían por lo menos locos, de la especie de monos decadentes o semidioses, y lo último sería verdaderamente la suerte peor. Pues nuestros investigadores en ciencias naturales nos hacen descender preferentemente del mono y renuncian a todo lo que está por encima de lo animal como algo ilógico. Y, ¡por Júpiter!, mejor mono que ilógico. Fíjate en todas las direcciones que toma la ciencia y el arte, el mono se muestra en nuestra época con toda evidencia, pero ¿dónde está el dios? No nos es lícito ni siquiera ser pesimistas, si no queremos que Byron nos haga una gran mueca simiesca, más aún, no debería siquiera responder en este tono impertinente a tu carta, si no quiero convertirme, precisamente, en un mono o si no puedo ser algo distinto.

Después de este caos de afirmaciones ilógicas, he aquí la realidad que, como un torpe, avanza renqueando. Ves, tú te vas a Berlín, y yo a Leipzig. Encontraremos bastantes ovejas.

> Nuestro orden ha degenerado en el más grande desorden
>
> y en cuanto desaparecí, ya ninguno más volvió a pensar
> de tanto en tanto en el amigo lejano[805],

por citar a un poeta moderno.

No he recibido ninguna carta. Deussen está sepultado por los libros, Böhr con el escalpelo, Rödiger fanfarronea, Krebel se muda

también a Berlín, Oertzen es saxoborussiano en Heidelberg, Gersdorff viene conmigo a Leipzig para estudiar filología germánica, en Pforta ha ido todo bien, Schmeisser y Pater han devorado ayer la comida de despedida en Kösen; en cuanto a mí, trabajo en mi códice de Teognis y voy a Berlín[806], en donde estaré hasta el 20 de octubre. Allí nos vemos,

tú, querido Granier, y yo

Respuesta a una carta de Raimund Granier del 13 de septiembre de 1865: I/3, 53.

480. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Naumburg a 20 de s. <de 1865>

Mi querido amigo:

Escribo suponiendo que ahora estés en Berlín y hayas superado la ascesis de Bonn. Estas líneas deben anunciarte el día y la hora en que llegaré a Berlín. El 1 de octubre, domingo, por la tarde a las 6.

Para no exponerme inmediatamente a los peligros de una odisea en una tierra completamente desconocida, te ruego que me vayas a esperar a la estación, y espero que la máquina y el maquinista cumplan con su deber para que no tengas que esperar mucho. Además, me oriento muy mal en las guías de direcciones, especialmente en las de Berlín, en donde quizás la especie *Mushacke* estará representada en quién sabe cuántos ejemplares.

Mi vida actual es un periodo preparatorio para Berlín, lo mismo que nuestra existencia terrena lo es para la futura en el cielo, sin querer establecer por lo demás una analogía entre Berlín y el paraíso. Disfruto de la tranquilidad y del retiro de una ciudad provinciana, y miro con atención el aire puro y azul, y a mi Teognis, extraordinariamente amorfo. A la hora del café como algo de filosofía hegeliana y, si tengo poco apetito, me tomo una píldora de Strauss, como *Die Ganzen und die Halben*[807]. Si tengo de vez en cuando ganas de hacer el tonto, entonces voy a Pforta y me llevo a Corssen a Almrich, en donde bebemos cerveza y practicamos el juego Ritschl, este último naturalmente con dedos espirituales imaginables. En general, en esta vida vegetativa falta de acontecimientos el alma se interioriza tanto que Berlín debería ejercer sobre mí una gran fuerza. Anteayer fui a un teatro de aficionados de Naumburg. Un gran acontecimiento. El pa-

pel principal lo representaba la mujer de un encuadernador de libros, luego un aprendiz de zapatero como consejero de Estado y un antiguo alumno de la escuela catedralicia de Naumburg como un par de Francia o más bien, según la expresión de Turingia, como «Bär»[808].

A menudo me parece que yo mismo soy como una de esas tardes de otoño, de una calma uniforme, pero también, ¡por Júpiter!, aburridas, y sin embargo de una plena placidez. Creo en Berlín; ¡y la fe es lo que nos hace bienaventurados!

De tarde en tarde muere alguien del lugar o un rumor agradable se extiende de casa en casa como un veranillo de san Miguel. He descubierto también un personaje de novela en la persona de un consejero de la regia corte de apelación prusiana. Los gatos ronronean en el cálido sol y el viento juega al escondite entre el follaje rojizo. Las ciruelas son grandes y bellas, pero caras, tanto como la mantequilla. Esto pasa porque el rey y sus tropas de maniobras tienen apetito[809]; para ello el primero paga con pajaritos y estrellitas. El rey quería ir también a Pforta, y quince alumnos del último curso han mandado hacerse un frac, pero ¡fíjate! Los frac llegaron, pero el rey no. Naumburg ha enviado a Merseburg vino de Naumburg: en el país se dirá, irónicamente, para insinuar sentimientos agrios: *au contraire*, los naumburgueses están orgullosos de su vino, como el filisteo de su pipa, o como lo estoy yo de mi Teognis. A pesar de ello el vino de Naumburg, las pipas filisteas y el buen Teognis siguen siendo lo que eran; es una suerte si uno no conoce el primero, es una suerte si uno no reconoce lo segundo, es una suerte que uno no conozca al último. Hace poco ha muerto un pastelero, el único al que me gustaba ir, pero el hombre ha sido tan indecoroso al morir que me ha echado a perder el apetito. Felicidades, Naumburg, con tu pastelero, con tus consejeros, tus gatos y tus muchachas, ¿debo dejarte? —

Por lo demás, el 1 de octubre será cuando volveré a encontrar a mi amigo H. Mushacke en el círculo de sus estimadísimos familiares.

Teognis
antiguo provinciano fuera
de servicio

Te ruego que saludes cordialmente a tus estimados familiares.

Véase Hermann Mushacke a Nietzsche, 27 de septiembre de 1865: I/3, 55.

481. *A Eduard Mushacke en Berlín*

Leipzig, 19 de octubre de 1865

Muy apreciado amigo:

Me ha sido un tanto difícil comenzar la carta con estas palabras; no sé bien si este modo de expresarme es decoroso para un hombre al que preferiría decir mejor «mi padre». Pero la lengua alemana no me ayuda para salir de esta situación embarazosa. En griego yo podría comenzar con «ὦ φίλε», y eso ya estaría mejor.

En el fondo el estado de ánimo es lo esencial, y las palabras que elija son más o menos indiferentes. El sentimiento de gratitud y de afecto que siento frente a ti, no varía por esto. He tenido la suerte de poder amar a un amigo también a través de sus padres.

Estas líneas que ahora te dirijo son las primeras del nuevo semestre y desde la nueva vivienda. Que ellas puedan ser por eso un buen presagio.

Nosotros dos, Hermann y yo, todavía no hemos tenido ninguna experiencia desagradable en Leipzig. Con las viviendas podemos estar contentos. Están una junto a la otra, y esto es lo mejor[810]. Mi casero es un anticuario[811], que además de libros también tiene desgraciadamente niños pequeños que gritan mucho.

El aire es puro, el entorno está lleno de jardines con flores, reina una quietud solemne y solamente una fábrica de cajas fuertes hace cierto estruendo, y los mencionados niños.

Los estudiantes de Leipzig nos caen mal. Son por de pronto una especie de hombrecillos y parecen tontos. Esto es un prejuicio. Hoy hace cien años que se matriculó el estudiante Wolfgang Goethe.

Alimentamos la humilde esperanza de que dentro de cien años se vuelva a recordar también nuestra matriculación. Basta con que tu nombre sea inmortal por eso, si hasta ahora todavía no lo hubiese llegado a ser.

Y el calendario ya se ocupará de eso último.

Con esto quiero terminar por hoy. Deseo tener la ocasión de poder demostrar con hechos aquel afecto del que te soy deudor a ti y a tu estimada familia. Hoy no tengo más que palabras.

¡Que sigas bien!

Friedrich Wilhelm Nietzsche

482. *Al Consejo de la asociación Frankonia en Bonn*

<Leipzig> A 20 de octubre de 1865

He de anunciar al Consejo de la Frankonia que a través del envío de mi cinta declaro mi baja. Con ello no dejo de tener en alta estima la idea de la asociación estudiantil. Deseo confesar abiertamente sólo esto: que su aspecto actual no me gusta. Esto puede depender en parte de mí. Ha sido difícil para mí resistir un año en la Frankonia[812]. Pero he considerado mi deber conocerla. Ahora ningún otro vínculo me mantiene en ella. Por eso les digo adiós. Me gustaría que la Frankonia pueda superar muy pronto la etapa de desarrollo en la que se encuentra ahora. Que ella pueda siempre contar solamente con miembros de buenas costumbres y de un válido talante.

Friedrich Nietzsche

483. *A Franziska Nietzsche en Colditz*

<Leipzig, 22 de octubre de 1865>

Mi querida mamá:

Mi primer deseo es que esta carta te pueda llegar bien a Colditz[813]. Pues quizás mi carta es tan desafortunada como yo mismo y te busque por todas partes sin encontrarte. Hace una tarde de domingo muy gris. La lluvia gotea ligeramente sobre el tejado de zinc que discurre bajo mis dos ventanas. Vive mucha gente en mi entorno y puedo mirar dentro de sus casas. ¡Solamente caras malhumoradas! Y en los jardines que se extienden a mi derecha e izquierda todo es amarillo, momificado, desierto.

¡Ése es ahora mi mundo! Mi vivienda resulta acogedora. Cuando haya hecho algunos arreglos dentro, será sin duda cómoda. Ahora todavía la encuentro extraña, como si fuera un traje nuevo.

Pero ya he tenido muchos disgustos aquí. ¿Dónde ha ido a parar mi equipaje? ¡Cuánto os había insistido en que tuvieseis cuidado con él! ¡Pero no! Vosotras habéis tenido el máximo cuidado. Pero alguno ha sido negligente. ¡Los pésimos ferrocarriles, los pésimos transportes! Me estoy irritando con todo el mundo, pues ¿dónde están mis papeles sobre Teognis? ¡Ay!, ha pasado la fecha en que yo podía registrarlo, para sacar de él alguna utilidad. ¡Y con cuánto esmero había trabajado y había conseguido también tan buenos resultados!

Mañana comenzamos las clases y todavía no he podido instalarme. Me paso todo el día aburrido dando vueltas por Leipzig, pues en casa me miran fijamente las paredes vacías y los armarios vacíos. Y también los Oldag[814], los perversos Oldag, no me han enviado nada hasta ahora.

Y me hubiese olvidado de todo esto si te hubiese visto, querida mamá. Me paso el día yendo de la estación a correos y de correos a la estación, pero no he encontrado a nadie[815]. ¡Cuántas cosas tendría que contarte! ¡Cuánto te agradezco los agradables regalos de cumpleaños, que en parte podré utilizar solamente cuando haya arreglado mi alojamiento! También te tengo que decir que no he encontrado los guantes, tampoco lo que llamas ornamentos de baile. En la pequeña caja venían, además de la ropa, el dinero de la tía, la tarta, las salchichas, el azúcar, el café, la chaqueta de lana, calzoncillos y la hermosa taza.

El dinero del tío Bernhard[816] llegó también después de tres días.

Mis caseros parecen personas limpias y ordenadas, pero desgraciadamente tienen niños pequeños que gritan. El marido es anticuario[817], la vida de los berlineses es extraordinariamente amable y apacible[818]. El viejo Mushacke[819] es el hombre más amable que yo haya nunca conocido. Nos tuteamos. El día de mi cumpleaños hemos bebido *champagne* a vuestra salud.

Ahora, ¡que sigáis bien! Saluda de mi parte al tío y a la tía[820], me gustaría casi decirles que de parte de un desconocido, ya que nos hemos visto muy poco en los últimos años.

Fritz

«Blumengasse, 4, en el jardín[821]».

484. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 26 de octubre de 1865>

Queridas mamá y Lisbeth:

Sobre vuestra amable invitación, llego el próximo domingo junto con mi amigo Mushacke. No saldremos a las 5 de la mañana, naturalmente, para no molestaros, pero sí en el tren siguiente; espero que el tiempo sea bueno, pues aquí sufrimos ahora un tiempo muy variable, y sólo con molestias, bajo los disgustos que nos da el tiempo y el presente, conseguimos conservar la serenidad de espíritu; pero no, la serenidad me es extraña, prefiero decir paz.

No quisiera comenzar esta carta quejándome, pues tú podrías pensar que estoy abatido por tales incidentes. La verdad es ésta: el baúl *todavía no* ha llegado y en las oficinas de correos y del ferrocarril no tienen ni idea, aunque han escrito a Naumburg. Quizás deba entonces considerar como perdidos o robados mis mejores libros y, lo que tiene más valor, mis manuscritos y también mis trajes. Pues no podéis haber facturado el baúl tan tarde, de manera que no haya podido llegar aquí hoy 26, incluso suponiendo que vosotras lo hayáis enviado más tarde de lo que yo quería. La fecha límite para mi trabajo era el 21; ésta por lo tanto ya ha pasado. Pero tengo que consolarme por encima de todo, pues el futuro remediará en parte lo que el presente ha arruinado. ¡Si supiese con certeza algo! Estoy convencido de que vosotras no tenéis culpa alguna de esta demora. Creía haberos confiado de la manera más insistente, en particular a mi querida y escrupulosa Lisbeth, el destino de mi trabajo y que me llegase puntualmente, pero quizás no me haya expresado bien o no muy bien. En fin, que soy el culpable de todo. ¿Por qué no me he cargado *yo* el baúl a las espaldas y lo he traído a Leipzig?

Por eso ahora estoy algo incómodo. Las clases han comenzado hace tiempo y a mí me falta siempre una cosa u otra. En casa no puedo estudiar nada de filología, pues me faltan los instrumentos. No puedo cocinar si me falta la carne y la cazuela. Hace un par de días recibí el paquete de los Oldag. Hemos tratado al hombre con bastante benevolencia; pero eso bastará, quema la carta. El paquete estaba muy mal hecho. Los libros se han desollado en muchos puntos y se duerme mal sobre el colchón deformado.

Tenía una gran preocupación al no haber recibido ninguna carta: pensaba que estarías enferma en Halle y no sabía a dónde podía escribir.

Así, hoy, las uvas no tienen un sabor más dulce que la carta que las acompañaba. He reflexionado también sobre lo que te he escrito últimamente sobre tus queridos regalos para mi cumpleaños. ¿Realmente he sido poco agradecido? Es doloroso para mí que tenga que creerlo. Puedo ciertamente asegurarte que mi gratitud por los regalos que recibo nunca está a la altura de lo que me gustan o se adaptan a mi capricho. Si el rey me regalase una provincia, no sabría serle más agradecido que cuanto lo sería si tú me regalases unas calcetas de lana. Pues puede haber más amor en hacer unas calcetas de punto que, por ejemplo, en gobernar una entera provincia para el rey de Prusia. Antes quisiera decir que nada en absoluto es regalado con un sentimiento tan cordial como lo que una madre regala a su hijo. Pues ella lo bendice todo con su amor y quisiera convertir cada uno de sus

regalos en un amuleto para su hijo. Y se necesitan amuletos también para este mundo salvaje y completamente hostil.

Gersdorff está aquí y nos vemos a menudo. ¿Pero dónde está Rudolf[822]? — Ritschl tuvo ayer su discurso inaugural; hemos hablado: se le mira con asombro como si fuera un monstruo. «¡Eh! ¡Qué aire solemne tiene el anciano!», decía un viejo sajón.

Que sigáis bien y pensad con afecto
en F. W. N.

en la noche del jueves.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

485. *A Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, finales de octubre-primeros de noviembre de 1865>

Mis queridas tías:

Nuestro encuentro el pasado domingo fue tan breve que ni siquiera pude expresar lo que era más obvio: es decir, muchísimas gracias por vuestros regalos de cumpleaños[823]. Aunque no pasé este día festivo junto a mis familiares, fueron seguramente personas muy queridas y excelentes las que lo celebraron conmigo. Y estaba seguro de que también vuestros pensamientos y vuestros deseos estaban muy cerca de mí. Como sabéis, cada siete años el hombre se reviste con un cuerpo completamente nuevo y distinto. Y por eso el año séptimo, el decimocuarto y el vigésimo primero son tan importantes. Ahora yo comienzo a entrar por cuarta vez en un cuerpo nuevo. ¿Qué pasa con nuestra alma? ¿Se cambia también ella completamente tres veces? ¿Tan poco duran entonces nuestras cualidades, nuestras capacidades, que también ellas desaparecen cada siete años para dejar sitio a otras nuevas? No, nuestra alma no se somete a un ciclo semejante, sino que realmente aumenta y se enriquece de fuerza, pero sus componentes principales permanecen los mismos, eternamente los mismos. Entonces, ¿no se conserva igual nuestro afecto, mis queridas tías?

Pero ¿qué me sucederá en este cuarto ciclo de siete años? Todo debe decidirse en este tiempo; cuando pase, el hombre debe estar preparado, toda su estructura debe ser ya impecable; entonces, nosotros podremos sólo añadir todavía algunos adornos, pero ya no podremos cambiarla.

¡Qué importante es por tanto el nuevo año que empieza! Bueno, mis queridas tías, os doy muchas gracias por vuestros buenos deseos, así como por los bonitos regalos, signos de vuestro amor por mí. ¡Que sigáis muy bien!

Vuestro Fritz

486. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig,> domingo 5 de noviembre de 1865

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Es cierto que estaba esperando la caja, y me alegré mucho de que finalmente llegase ayer sábado. Pero, en el fondo, no importa que haya llegado un poco tarde. Podría darse el caso de que el envío exacto y puntual de una caja fuese más esencial e importante que precisamente este envío. Tenía todavía ropa suficiente y sólo necesitaba un tenedor, un cuchillo y platos, que no tengo.

En el fondo, todo esto es completamente indiferente. Pero me alegra oír de vosotras cosas buenas de mi amigo. Nos hemos sentido muy bien el domingo en Naumburg y os damos las gracias por vuestra acogida sumamente cordial.

Por lo tanto, ¿ya no nos volveremos a ver en algún tiempo? Espero que me visitéis cuando paséis por Leipzig[824]. Podéis encontrarme en mi habitación hasta las 11 menos cuarto de la mañana. Si tenéis que llegar a mediodía, y quizás queréis seguir el viaje con el tren correo de las 5, enviadme una postal por medio de un mozo de equipajes a la Gute Quelle en el Brühl[825].

Quizás se pueda arreglar para que asistáis a la representación de la soberbia *Pasión según san Juan* de Bach[826]: tendrá lugar el día de la penitencia[827].

Hemos vuelto a caer en la vía de nuestro trabajo rutinario, de los pensamientos de siempre, de los ajetreos y de las distracciones. ¡Qué importante es para mí el día, y cuántas cosas se deciden o se deben decidir en el angosto ventrículo cerebral! ¿Es realmente tan simple para vosotras soportar esta existencia llena de contradicciones, en la que la única cosa clara es que nada es claro? Tengo siempre la impresión de que vosotras pasáis por encima de ella tomándola en broma. ¿O estoy equivocado? Si estoy en lo cierto, qué felices tenéis que ser.

O vuelvo a oíros hacer bromas también sobre esto: es el baúl, es sólo el baúl el que le pone de tan mal humor. ¡Qué ingenuidad! ¡Inimitable! ¡Pero qué poco nos comprendemos!

«¡Cumple con tu deber!». Bien, queridas mías, lo hago o aspiro a hacerlo, ¿pero dónde termina? ¿Cómo puedo saber entonces todo lo que es para mí cumplir un deber? Pongamos el caso de que mi vida esté suficientemente dedicada al deber: ¿es pues la bestia de carga más que el hombre, si ella cumple más exactamente que éste lo que se exige de ella? ¿Se ha hecho bastante por la propia humanidad cuando se han satisfecho todas las exigencias que van unidas a las condiciones en las que hemos nacido? ¿Quién nos ordena que nos dejemos determinar por las circunstancias?

Pero si nosotros no queremos ahora esto, si nosotros nos decidimos sólo a vigilarnos y a forzar a los hombres a que nos acepten tal y como somos, ¿qué sucedería entonces? ¿Qué queremos nosotros entonces? ¿Debemos fabricarnos una existencia lo más soportable posible? Hay dos caminos, queridas mías. O bien uno se esfuerza y se acostumbra a limitar al máximo sus exigencias, y reduce lo más posible la mecha del espíritu, buscando las riquezas y los placeres del mundo. O bien se sabe que la vida es miserable, se sabe que somos los esclavos de la vida cuanto más queremos disfrutarla, y entonces uno se ve privado de los bienes de la vida, se ejercita en la abstinencia, se es avaro consigo mismo y cariñoso con los otros —por el hecho de que somos compasivos con los compañeros de miseria—, en resumen, se vive según las exigencias estrictas del cristianismo primitivo, no del actual, edulcorado, confuso. El cristianismo no es algo que se pueda «vivir a medias», *en passant*, o porque está de moda.

¿Es, pues, la vida soportable? Sí, porque su carga es siempre más suave y ya no hay vínculos que nos aten a ella. La vida es soportable, porque podemos liberarnos de ella sin dolor[828].

Que sigáis bien, mis queridas,

Fritz

El amigo Mushacke os manda sus saludos.

No quiero la beca, conocéis mis motivos. No podría obtenerla tampoco, puesto que sólo es válida para las universidades prusianas[829]. No os preocupéis por cosas como ésas. Si no me las arreglo, daré clases particulares.

487. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, después del 12 de noviembre de 1865>

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Supongo que estas líneas os cogerán todavía entre los muros de Naumburg y tengo la intención de entreteneros hoy con un *ragoût*

de mis vivencias. Todo lo que me escribisteis ha sido para mí muy agradable, sólo que no está nada bien que vosotras no queráis pasar por Leipzig. En definitiva, que el próximo miércoles estaréis todavía en Naumburg, y quizás sin duda en Leipzig, pues nuestra representación tiene lugar durante la fiesta de la penitencia sajona.

He encontrado finalmente al primo Schenkel, después de haber renunciado ya a buscarle. Hemos estado juntos muchas veces. Algún día iré con él a Naumburg. El domingo pasado fue la primera velada del cuarteto de la asociación de Riedel. El domingo próximo asistiré a la primera *matinée* de música del futuro, en cuyo programa de conciertos, para todas las diez *matinée*, aparecen sólo los nombres de Wagner, Liszt y Berlioz. No hay ninguna novedad. Mi jornada discurre de manera sencilla. Me levanto a las 6 y media, trabajo hasta las 11, voy a clase, luego a comer (ya no voy a la Gute Quelle, sino a Casa Mahn), luego a casa, después nuevamente a clase desde las 3 hasta las 5, finalmente me gusta trabajar desde esa hora hasta que me voy a dormir. Mi estufa calienta bien. Los niños de al lado hacen un ruido infernal. Tengo ventanas dobles. ¿Cómo se eliminan las chinches? (¡Suspiro sofocado!) El tiempo es malo, lluvioso, el suelo está sucio. Por eso nunca salgo sin chanclos. Te pido, por lo demás, querida mamá, que me prestes hasta fin de mes 10 táleros, porque ya no tengo dinero, se ha ido con las clases, la inscripción, la compra de libros y con el inevitable pago anticipado del alojamiento y de las comidas. Tan pronto como reciba dinero del tutor[830], te lo devolveré. ¡Pero pronto, por favor!

Mis relaciones se limitan hasta ahora a Mushacke, Gersdorff, Rudolf[831] y a algunas personas de Bonn[832]. Entre tanto, de vez en cuando hago alguna amistad. Todavía no he ido a casa de los Nietzsche, pero recientemente he visitado por dentro y por fuera el castillo de Gohlis y también he visto en el jardín a las hijas, ocupadas con una máquina fotográfica. Estuve también hace poco en uno de mis paseos en Altschönefeld y en Abt-Naundorf. A Mushacke le gusta mucho Naumburg, ¿no os lo he dicho? El dulce lo hemos devorado juntos, como tú has ordenado. Mis provisiones, por lo demás, se han terminado hace tiempo. ¿Qué planes tiene el viejo Steinhart[833]? ¿Dónde quiere ir entonces? Me alegra que Schenk me quiera escribir. Imaginaos que sólo dentro de un mes volveré a estar con vosotras en Naumburg. Ahora que podemos visitarnos tan fácilmente, también el tiempo huye con una velocidad asombrosa. Próximamente será necesario que vuelva a escribir una nota de aquello que deseo para navidad. Algo que todavía no os había dicho que sucedió después de mi cumpleaños. En vuestra gran caja había también un paquete de Gersdorff; éste contenía el dis-

curso conmemorativo de Grimm[834] sobre Schiller, uno de mis discursos preferidos, bien encuadernado, como regalo de cumpleaños. He recibido pocas cartas todavía. Pero los de Pforta me mandan saludos con bastante frecuencia. ¡Recientemente fue la verbena de Almrich! ¿Habéis invitado a Wunderlich?

Con ello estaría vacío entre tanto el saco lleno de preguntas, deseos y respuestas y no queda más que pediros que me escribáis pronto, especialmente a propósito de Gorenzen, sobre el tiempo que vais a estar y vuestra vuelta.

Para mí es una agradable perspectiva el que Lisbeth me escribirá una carta detallada. ¿Qué clase de increíbles cosas ha vivido? O ¿será una carta llena de las mejores recensiones de los libros de la biblioteca circulante?

¡Adiós!

F W N.

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 12 de noviembre de 1865: I/3, 62.

488. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, antes del 3 de diciembre de 1865>

Querida mamá y querida Lisbeth:

No sólo he de expresaros mi mayor agradecimiento por vuestra amable carta, sino también he de confirmaros en nombre mío y en el de mis amigos que con muchísimo gusto aceptamos la invitación para la tarde del próximo domingo. Aún no sé cómo nos arreglaremos para la llegada y para la hora. En todo caso llegaremos a vuestra casa no antes de la tres y media del mediodía. Gersdorff quiere pasar la mañana en Pforta. Y a mí no me gustaría perderme una *matinée.*

De momento no tengo nada más que comunicaros. ¿Navidades en Gorenzen? — una estupenda idea. Prefiero esto a tener que volver a pasar juntos las vacaciones en Naumburg. Al final me sacrificaría a lo que más convenga, renunciando a mis preferencias. Por otro lado, la perspectiva de escenas infantiles, el tener que oír chillidos desagradables, me preocupa un poco[835]. Por desgracia he disfrutado aquí bastante de esa diversión.

De vez en cuando miro nuevos alojamientos.

Por lo tanto, ¿el próximo domingo queréis hacernos desfilar ante las bellezas de Naumburg?

Recuerdo que en particular las Pinder, las señoras Wachsmuth y Hülsen, y también M. von Zerboni, son exquisiteces — ¿pero para quién? Para ti, mi querida Lisbeth, que me has escrito una carta tan exquisita, de la que me interesaba sobre todo una noticia, que tú, próximamente, tendrás tiempo para reflexionar sobre el enigma de la vida. Hablando claro: ¿tiempo para aburrirte?

Y consecuentemente, porque te he escrito sobre tales cosas, he conseguido con ello que yo te — etcétera.

¡Que sigáis bien! No tengo tiempo para nada. Esperamos que el café sea bueno y las damas divertidas.

Eso desea de corazón
F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

489. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, presumiblemente el 9 de diciembre de 1865>

Queridas mamá y Lisbeth:

Debo disculparme por escribir tan tarde; pero no pude hacerlo antes. El motivo os quedará claro al final de la carta.

Para hablar en primer lugar del domingo, debo expresaros mi más sentido agradecimiento por vuestros estupendos preparativos y por haber conseguido una reunión tan simpática. Si vosotras me escribís diciendo que las damas se han puesto muy contentas, lo mismo puedo decir yo de mis amigos. Ellos me han dado las gracias por ese encuentro, aunque puedo decir que no merezco ningún agradecimiento. A Gersdorff le ha gustado Clara Krug por su inteligencia y cultura, pero no por su belleza, claro está. El primo se ha divertido, naturalmente. Mushacke también, pero él no acostumbra a decirlo. Me haréis un favor si dejáis aparte a las muchas personas extrañas que me son absolutamente indiferentes, a fin de que no me sienta obligado a seguir una fría conversación en mi casa, donde lo que quiere uno es descansar y estar a gusto. Pero no lo toméis a mal; pues sé que vosotras lo habéis dispuesto todo para que pueda divertirme y alternar. Por ello os doy las gracias de todo corazón[836].

Prosigo. El lunes transcurre regularmente hasta la tarde, cuando, volviendo de las clases, encontré una tarjeta del consejero privado Ritschl, que me invitaba al té. La esposa del profesor[837] es una mujer de gran cultura en el mejor sentido de la palabra. Me ha caído muy

bien la hija, Ida R. La tarde es para mí importante, porque el viejo Ritschl nos persuadió para que fundásemos una sociedad filológica[838]. Esto es lo que nos tiene ocupados actualmente.

El miércoles por la mañana, antes de que llegase vuestra carta, vino Rudolf a mi casa y me pidió que fuese con él y los Patz[839] a mediodía a Colditz, donde el jueves por la mañana iba a ser el bautizo[840]. Me decidí inmediatamente. Fuimos hasta Grimma y allí nos quedamos R(udolf) y yo, visitamos la escuela y nos alojamos en una horrible pensión. A la mañana siguiente caminamos tres horas y llegamos a las 11 al diaconado. Al poco tiempo llegó el señor von Reisswitz con su mujer. La niña fue bautizada en la iglesia con el nombre de Eva María. El discurso fue muy afectuoso y elocuente. Luego hubo un gran banquete, al que asistieron el pastor y el sacristán, por la tarde fuimos a la sociedad y escuchamos un concierto horrible. Rudolf bailó. A la mañana siguiente estuvimos varias horas en el hospital psiquiátrico. Al mediodía partimos juntos de nuevo y llegamos por la tarde a Leipzig.

Finalmente tengo tiempo para daros noticias mías. De manera que no viajareis juntas a Gorenzen. ¿Les parecería bien en Gorenzen si yo fuese allí con Lisbeth de mañana en ocho días? No lo puedo creer. Pues el niño parece que se está convirtiendo en una especie de número de atracciones. Por lo tanto ¡os pido noticias concretas sobre eso! Quizás podamos Lisbeth y yo pasar todavía un tiempo en Naumburg.

Os escribo inmediatamente lo que quiero para navidad. Puesto que yo mismo no estoy muy seguro, os pongo varias cosas:

Pindarus, ed. Mommsen, II vol., Berlín, 1864.

Bernhardy, *Grundriß der römischen Literaturgeschichte*, 4.ª ed., 1865.

Bernhardy, *Grundriß der griech. Literaturgeschichte*.
La *segunda* parte en dos secciones, 1855 y 1859.

A. Schopenhauer, *Parerga und Paralipomena*. Además:
Heim, *Schopenhauer und seine Philosophie*, 1865.

Indicar al librero todo, *palabra por palabra*.

Ahora elegid vosotras. La segunda y la tercera obra se pueden adquirir también en un anticuario. Pero las ediciones deben ser exactamente de los años indicados.

Y ahora, que sigáis bien y escribid pronto a vuestro Fritz, que os da sus mejores gracias por vuestras últimas cartas.

Enviad la *ropa* lo más pronto posible, pues ya no tengo nada.

Repuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 4 de diciembre de 1865: I/3, 67, así como a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

490. *A Rosalie Nietzsche en Naumburg*

Leipzig el 12 de enero de 1866

Mi querida tía:

Yo no tengo necesidad de mirar en la agenda familiar para acordarme de que el 13 de enero exige de mí una carta. Hoy el cielo está claro y azul, y el nuevo año parece querer anticipar los días de primavera a los meses de invierno. Qué distinto es cuando las nieblas húmedas y pesadas nos quitan la respiración y la vista; entonces uno fácilmente va de un lado para otro de su habitación con un estado de ánimo hipocondríaco y con el corazón oprimido miramos el futuro. Por tanto, hoy, querida tía, mientras el cielo es puro y azul, te escribo mis mejores deseos de cumpleaños. Es algo que hago de una manera involuntaria, el hecho de que profetice con motivo de ese tiempo agradables esperanzas y perspectivas serenas; es como si el nuevo año te quisiese garantizar con un cordial estrechamiento de mano su benevolencia y su favor. Que pueda serte favorable también en todas tus cosas y pueda guiarte felizmente a través de todo tu trabajo, esfuerzo y adversidades.

Hasta ahora, querida tía, todo me ha ido bien. Me sigo alimentando todavía con el recuerdo confortante de los días navideños, que esta vez he saboreado de manera especial. Aquí el trabajo me absorbió inmediatamente; por todos los lados me atosigan. Es la consecuencia de conlleva la excepcional vastedad y amplitud de nuestros estudios. Nuestra sociedad filológica ha tenido ayer por la tarde su primera sesión oficial, que ha conseguido la aprobación general. El próximo jueves daré yo mi conferencia[841]. Tenemos una bonita sala y ahora somos diez[842]. En los periódicos habrás leído también una noticia que aquí tenía interés. Hablaba de una visita del rey[843], los profesores estaban en pie de guerra y habían esparcido temor y agitación entre las facultades, entre otras cosas se había anunciado que el rey también quería asistir a una clase de Ritschl. Pero naturalmente el viaje del rey a Múnich ha interrumpido todo eso[844]. Quizás no será ya una novedad para ti saber cómo se ha completado la Facultad de Filología de Bonn. La elección ha recaído en Usener de Greifswald y Bernays de Breslau, personas muy capaces y muy famosas pero —¡milagro de los milagros!— se trata de los ritschleianos más extremistas que hay ahora. Primero echan al maestro, después tratan de retenerlo y finalmente llaman en su lugar a dos alumnos suyos.

Frecuentemente pienso ahora en qué universidad prusiana debo hacer mi examen. La cuestión es más grave de lo que crees, y yo estoy todavía muy indeciso.

Entre tanto es seguro que permanezca todavía hasta la fiesta de san Miguel en Leipzig, donde estoy muy bien.

No tengo nada más que comunicarte, querida tía; te ruego que le des mis mejores saludos a la tía Riekchen. Mientras, de nuevo te expreso mis mejores deseos y te pido tu cariño para el futuro y tu participación en mi vida y en mis estudios, queda

tu Friedrich Nietzsche

491. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 12 de enero de 1866>

Mis queridas mamá y Lisbeth:

Está muy mal que yo haya tardado tanto, y probablemente vosotras habíais ya estado esperando noticias mías durante mucho tiempo. No puedo hacer nada, pues no tenía tiempo. Pero hoy quiero remediar la demora.

En primer lugar creo que las vacaciones de navidad nos han contentado a todos y que la única pena es que hayan sido tan cortas[845]. Os doy las gracias una vez más por las múltiples manifestaciones de vuestro afecto, que se han manifestado en el pan de especias y en las calcetas de lana. Al mismo tiempo el pan de especias me da la consoladora certeza de que la *Lama* ha entrado materialmente en posesión de su pan de especias y por lo tanto, de momento, no tiene necesidad de una visión pesimista de la vida.

La caja ha llegado regularmente, era algo pesada, algo de lo que me di cuenta cuando la llevé desde correos hasta mi casa. También he llegado bien con el equipaje y no tuve que hacer trasbordo en Corbetha; cuando llegué a mi casa, sentí un fuerte olor al barniz de las ventanas recién pintadas; mis caseros pensaban que iba a llegar dos días más tarde. Esto les ha pasado también a mis amigos, que no llegaron hasta el domingo, de manera que tuve que pasar la tarde del sábado solo en compañía del *stolle* y de Schopenhauer. El *stolle* estaba tan bueno, que ya ha desaparecido del orden del día. El martes por la tarde oí en una asamblea popular el discurso ingenioso de un francfortiano, el doctor Leopold Stein[846], que para la masa era desgraciadamente demasiado ingenioso. Ayer tuvo lugar la sesión de nuestra sociedad filológica.

He olvidado todavía algo en Naumburg, las chanclas. Me las traeré por tu cumpleaños. El cojín, con sus vivos colores, queda muy bien

sobre el verde de mi sofá. Tengo un resfriado muy fuerte, que es verdaderamente muy fastidioso. Incluyo la carta a la tía Rosalchen.

Si no me equivoco, en estos días la querida abuela está con vosotros. Ha tenido suerte con el tiempo, aunque ahí los días son tan buenos como aquí. Así podréis salir juntas a menudo. Aquí se pueden oír todavía muy bien los ecos de la feria de muestras de año nuevo de Leipzig. En mi habitación oigo el estruendo a lo lejos durante todo el día. No se puede ir a un restaurante sin que uno se encuentre a gente cantando o jugando, no se pude ir a comer sin ser molestado por una mala música.

Mi habitación me gusta mucho. Ciertamente los bebés todavía gritan mucho. Y no creo que se pueda remediar esto, que es el principal inconveniente. Pero, por otras razones, parece que ahora me encuentro mejor en ella.

La mantequilla es buena y sabe bien.

Os he contado ya que en vacaciones me gustaría ir a Breslau. Es en parte algo conmovedor, por el hecho de que ha dejado Breslau uno de los profesores[847], por el cual yo quería ir allí.

El primo Schenkel os envía los mejores saludos. Sigue siendo el mismo de siempre.

Dentro de unos días se muda Mushacke, de manera que ahora vivo algo solo en un puesto solitario. Con Gersdorff he quedado el sábado por la tarde.

Para la asociación de Riedel[848] ya no tengo tiempo. Pues ahora estoy muy ocupado.

La comida me sabe ahora mal, y esto se debe en parte al resfriado, y en parte debe ser un cumplido respecto a la cocina de navidad.

Después de haber terminado de vaciar mi cornucopia de genialidades y de tonterías, conservo intacta mi disposición de ánimo

como vuestro

Friedrich Wilhelm antiguo

Nietzsche

Por favor, mandadme la ropa con velocidad telegráfica, especialmente la funda del edredón.

492. *A Edmund Oehler en Gorenzen*

Leipzig, 15 de enero de 1866

Mi querido tío:

Hace mucho tiempo que no recibes noticias mías y por eso tienes todo el derecho de estar algo enfadado conmigo. Sin embargo, hoy es una extraordinaria oportunidad para liquidar mi antigua deuda; de hecho, éste es un día en el que todo el mundo parece tener un corazón misericordioso y un ánimo particularmente bien dispuesto a olvidar pequeñas negligencias a cambio de deseos y sentimientos cordiales. Éste es sin duda el día del cumpleaños. Y espero, por tanto, que lo sea también el tuyo.

Es la primera vez que recibes en el día de tu cumpleaños mi escrito de felicitación; y es gracias a una estupenda agenda familiar de la tía Rosalie, que me da la posibilidad de honrar como es debido también los capítulos de la vida de mis queridos parientes más próximos.

Estoy seguro de interpretar tus sentimientos si expreso para tu familia mis mejores deseos, para aquello que te es más cercano: ella ahora procede de un modo completamente normal (cuando los miembros más jóvenes ya pueden dar los primeros pasos) y ha alcanzado un equilibro completo. Así como cada uno de los niños, por lo que puedo juzgar, ha llegado a ser una persona normal físicamente, para los padres seguramente también anímica y espiritualmente. Por lo tanto, querido tío, que ellos puedan proporcionarte siempre muchas alegrías.

De vez en cuando, especialmente antes de navidad, me he trasladado con el pensamiento a tu Gorenzen y he evocado la imagen de aquellos días que una vez pasé allí en medio de una bella atmósfera invernal. Entonces eras todavía un soltero solitario que tenía muchos fracs que representaban los inestables humores del tiempo y de los sastres. Pero ya había aparecido el almizcle, que anunciaba el fin eminente del celibato. Debes pensar que yo mismo me haya convertido en un sastre, pero la asociación de mis ideas es distinta. Hace un momento todavía escribía en mangas de camisa y, puesto que el fuego se había apagado, me he puesto la bata, aquella bata gris y roja que se me ofreció aquella misma fiesta y ahora me sumía en recuerdos. De mi presente tienes que escuchar también algo, finalmente también de mi futuro, es decir, del examen, en el que juega un papel importante también el frac, de tal manera que, para permanecer en el mismo orden de ideas, tengo para el presente sólo el símbolo del abrigo. Tal es actualmente mi vida en Leipzig, en general un poco apartada, «re-

servada», laboriosa y al abrigo de tempestades externas. Es cierto que totalmente distinta de la de Bonn, de la que con sinceridad estaba harto. Hasta san Miguel me quedaré todavía aquí, porque no puedes figurarte lo que cautiva la relevante personalidad de Ritschl y lo difícil, casi insoportable, que me resultaría separarme de él. Pienso trasladarme luego a alguna de las universidades prusianas, pero no iré a Berlín, donde únicamente hay una serie de banales enemigos de Ritschl, pequeños bocazas descorteses; tampoco a Halle, donde la Facultad de Filología no goza de una buena fama; tampoco a Bonn, por motivos muy comprensibles, tampoco a Greifswald, porque allí hay cinco filólogos, por consiguiente iré a alguna de las que quedan. Al cabo de uno o dos años comienza el periodo del «frac» con la compañía obligada del birrete de doctor — suponiendo que yo pueda ser capaz todavía de esta última vanidad.

Por hoy termino con esto, querido tío. Mientras, te ruego que le transmitas a la querida tía lo mejor de mi parte y termino reiterando para ti y para tu familia mis mejores deseos.

Tu Friedrich Nietzsche

493. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 31 enero de 1866>

Querida mamá:

Aunque me veas el domingo y puedas de ese modo recibir mis felicitaciones en persona, sentiría mucho que el viernes tu mesa de cumpleaños no presentase ningún signo de vida por mi parte. Por eso hoy te llega mi regalo musical[849], que debe demostrar de una forma sonora mis sentimientos y felicitaciones cordiales. Considero que es más digno sin duda para ti, e incluso también más agradable, si recibes algo de mis producciones espirituales. Por ello este *Kyrie* moderno es también un fenómeno raro, pues hace un año que no compongo nada y sólo con vistas a tu cumpleaños me he vuelto a dedicar a esta actividad casi abandonada. Por eso acéptalo, entre tanto, amablemente. El domingo te lo explicaré exactamente y te lo tocaré.

Como es de suponer, el tiempo en el día de tu cumpleaños será bueno y primaveral, de manera que puedas entrar en el nuevo año con un feliz y jovial augurio. Una buena parte del año la pasaremos juntos, pero al final del mismo estaremos de nuevo espacialmente separados uno del otro. Y así, los próximos años continuarán haciendo cada vez más raros nuestros encuentros. De ahí se sigue que noso-

tros tenemos que aprovechar el momento actual. Y así espero que podamos pasar juntos un domingo muy agradable; si no hay nadie invitado, será para mí lo mejor. Pues no necesitamos ningún huésped para sentirnos bien entre nosotros.

Yo estoy muy bien, tengo amigos en nuestra sociedad filológica, que nos reúne todos los jueves; entre éstos hay personas muy simpáticas. Mi conferencia sobre la redacción del Teognis ha tenido ya lugar y ha suscitado mucho interés. El próximo jueves escucharemos al doctor Kinkel[850] sobre los comienzos del arte griego; hemos conocido algo que nos es cercano. En los últimos días estuvo el rey en Leipzig[851] y, acompañado de un ministro y de un general, asistió desde la mañana hasta la tarde a las clases, también a las de Ritschl, naturalmente. Me agrada extraordinariamente, es una mente fina y docta; tiene algo de benévolo y dulce en su carácter, y absolutamente nada de sargentería, como otros reyes.

Se ha extendido el rumor de que en estos días se hará público el compromiso de la hija de Ritschl, Ida, parece, con el doctor Löning, que se ha lucido en la disputa entre Jahn y Ritschl.

He llegado a un acuerdo con Gersdorff para que nos reunamos durante una tarde a la semana para leer juntos griego; con él y con Mushacke otra tarde cada dos semanas para Schopenhauer. Este filósofo ocupa un lugar muy importante en mis ideas y en mis estudios, y mi respeto por él aumenta de una manera inigualable. Hago propaganda también a su favor, y no dejo incluso de restregárselo a algunos por las narices, como, por ejemplo, al primo[852]. Pero es algo que todavía he utilizado poco. De hecho para un sajón auténtico vale siempre el dicho *primum vivere, deinde philosophari*, «primero vivir, después filosofar»[853].

Con esto termino y ahorro para el domingo lo que todavía me quedaba por decir. ¡Que el nuevo año pueda serte pródigo en cosas buenas y confortantes!

Tu Fritz

494. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig 31 de enero de 1866>

Queridas mamá y Lisbeth:

Aquí tengo un montón de ropa sucia y os pido vivamente que me la tengáis lista para el *domingo*, de manera que pueda traérmela in-

mediatamente. Eso que va envuelto en un papel os ruego que lo pongáis sobre la mesa de cumpleaños de mamá, pero no lo mezcléis con la ropa sucia.

Muchísimas gracias por la última caja. Llegaré el domingo por la mañana, solo naturalmente, y también os pido que no volváis a invitar a nadie. En el envoltorio hay una carta[854] que os dará alguna noticia más el viernes. Por hoy, ¡saludos afectuosos!

Vuestro Fritz

Miércoles por la mañana.

495. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, probablemente el 6 de febrero de 1866>

Querida mamá:

Escribo rápidamente por varios motivos. 1) Desde hace una semana ya no tengo ropa limpia y no puedo salir a la calle. ¿Habéis recibido la ropa sucia? Además, desde el sábado tengo mucha tos; hoy, finalmente, parece que se ha calmado un poco. Casi no puedo hablar. 2) El próximo domingo me gustaría ir y estar lunes y martes, para asistir al martes de carnaval de Pforta, y especialmente a las representaciones de los alumnos del último curso y de la secundaria. Por tanto, escríbeme si os va bien y si tenéis algo en contra, si puedo quedarme a dormir, etcétera.

Por favor, contéstame pronto y envíame la ropa.

Naturalmente, no he hecho nada, estoy en mi habitación y bebo té medicinal. El domingo por la tarde estuvo Gersdorff en casa. Ayer me han visitado el primo, Kinkel y Roscher, y esta tarde he invitado a Kinkel. Por desgracia no puedo trabajar tanto como quisiera, pues la cabeza está muy ocupada. He escrito también a Deussen, que debería también honrarme con una carta.

Gersdorff también va a ir a Pforta estos días. Durante estos días el cielo tendría que descargar lluvias y tormentas para que después tenga buen tiempo para el viaje.

Que sigáis bien y dadme cuanto antes, como os he dicho, noticias vuestras.

Vuestro Fritz

496. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 23 de febrero de 1866>

Querida mamá y Elisabeth:

Hace tiempo que estáis esperando noticias mías. Por mencionar en primer lugar mi estado de salud, la tos se ha detenido de un modo satisfactorio; me cuido todo lo que puedo, pero eso no quiere decir mucho. Tengo que salir y asistir a las clases. Además, tampoco me favorece nada la inestabilidad del tiempo. Tendré que habituarme ya a la tos hasta que llegue una estación más cálida. Por eso, enviadme algo que me alivie, pues la tos es muy fuerte, aunque no frecuente, y no me deja respirar.

La última vez he llegado cómodamente a Leipzig, guardando los mejores recuerdos de los agradables días de carnaval, y deseando a Lisbeth buena suerte para sus cansadas diversiones (que se puede considerar también como un sucedáneo bastante malo de la gimnasia, en cuanto que las piernas son ejercitadas unilateralmente, y el espíritu queda hecho decididamente una lástima, y omito otras secuelas que se manifestaron preferentemente en Naumburg).

He pasado la tarde, como os dije, en casa de Kinkel. En casa encontré una invitación del profesor Ritschl, pero ya era demasiado tarde. Al día siguiente fui a su domicilio a mediodía y le hice una visita lo más formal posible.

No hay grandes novedades. Los gritos de los niños son mortales. He dejado la casa[855]. Además, ahora la madre ha vertido agua hirviendo sobre uno de los lactantes: y eso ha provocado quemaduras y muchos gritos que todavía siguen.

Nuestra sociedad ha tenido desde entonces dos sesiones. Todo va muy bien. Próximamente celebraremos la fiesta en honor de la fundación y nos inmortalizaremos todos juntos en una fotografía, naturalmente con poses características, con símbolos significativos, lo más antiguos posibles — pero con trajes modernos. No penséis en antiguas vestiduras, y aun menos en la desnudez antigua.

Cuando volví de vuestra casa encontré una amable carta de Deussen de trece páginas de larga, en la que decía muchas cosas inteligentes. Me dio saludos para vosotras. Quizás vendrá por pascua.

Hoy tiene lugar la gran prueba de la orquesta de la asociación de Riedel. De hoy (o sea, viernes) en ocho días será la gran representación[856]. Naturalmente, os invito encarecidamente. Sin embargo, si queréis venir, escribidme con tiempo para que pueda sacaros las entradas.

Hoy recibiréis la ropa sucia: desearía mucho que me surtieseis pronto de ropa y algunas viandas.

Con esto os envío un saludo cordial.

Vuestro Fritz

497. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Leipzig, sábado <3 de marzo de 1866>

Querida mamá y Lisbeth:

El momento en que volveremos a vernos vuelve a estar tan cerca, que os parecerá mentira. Tengo la intención de ir en el transcurso de la semana que viene. Y os pido ante todo, por una parte, que no contéis ansiosamente los días y las horas, y por otra, que no os sorprendáis de que tenga que ir en la primera mitad de la semana. Realmente no puedo decidirlo con exactitud, porque tengo que arreglar todavía numerosos asuntos importantes, y luego dependo de acontecimientos imprevisibles.

Por el contrario, sería muy oportuno que me preparaseis muy bien la habitación, ya que tengo mucho que hacer estas vacaciones, pues probablemente no haya tenido antes unas vacaciones con tanto trabajo como éstas. El motivo es el siguiente: — y considerar lo que sigue como secreto absoluto para *todos*, tías, parientes *y* conocidos, en suma para todas las personas — después de las vacaciones de pascua tendría que publicarse un libro mío, cuyo manuscrito tengo que preparar para la imprenta en las próximas seis semanas. Es una edición del Teognis[857] con amplias introducciones. Nunca me había imaginado que el asunto se me iba a echar encima tan rápidamente. Pero Ritschl, que ha leído mi último trabajo, considera necesario que se publiquen mis investigaciones, de modo que me he encargado de este trabajo. Por eso, he de escribir todavía a Roma, Venecia y a París, y sólo cuando reciba las respuestas de estas ciudades podré ponerme a trabajar de lleno[858]. La habitación se llenará poco a poco de libros. Una vez más os recomiendo calurosamente que mantengáis en secreto esta historia, y personalmente os explicaré el motivo de ello.

Ya no espero a que me mandéis la ropa y similares, puesto que tendría que llevármelo todo de nuevo. ¿No se ha cruzado todo del modo más divertido? Mi caja estaba lista para enviarla y dentro iba una carta escrita: y entonces llegó la vuestra. Os doy muchas gracias por los embutidos. Mi tos sigue poco más o menos lo mismo y tiene

un comportamiento particular, me da en raras ocasiones, pero entonces me oprime mucho el pecho. Espero que se me quite cuando llegue el tiempo más caluroso.

Ayer interpretó la asociación de Riedel la *Missa solemnis*, todavía no pude actuar con ellos y me limité a escucharlos. La iglesia estaba llena de una gran masa heterogénea, entre ellos muchos amigos. La parte de la soprano solista fue cantada por la Jauner Krall que tú, querida Lisbeth, conociste en Dresde[859]. La interpretación ha sido excelente y muy emotiva, y fue uno de mis más bellos placeres musicales. Estaba seguro de que vosotras acudiríais también. Pero en vano. Esta habitación mía todavía no os conoce.

¿Vosotras sabéis quizás si el tío Bernhard está enfermo o de viaje? Decídmelo rápidamente. Espero el dinero desde hace por lo menos una semana y media, en este momento me queda todavía 1 *pfennig*, porque en la comida me he gastado el último dinero que tenía en un pan de 3 *pfennig*.

El pasado martes hemos celebrado una especie de fiesta por la fundación de nuestra sociedad, y precisamente en la habitación de uno de los miembros. Llegamos a casa alrededor de las 3 — «y no habréis ni siquiera bailado», dirá Lisbeth.

Bueno. Todo lo demás espero decíroslo pronto personalmente.

No sé todavía bien dónde dejaré mi equipaje durante las vacaciones, pues, naturalmente, no alquilaré una habitación hasta que no vuelva.

Con esto os saludo y preparadme todo bien.

Vuestro Fritz

498. *A Hermann Mushacke en Berlín*

<Naumburg, 14 de marzo de 1866>

Mi querido amigo:

Aunque hoy son algunas cosas de carácter práctico las que me mueven a escribir esta carta, no son sin embargo sólo ellas; aquí en Naumburg, «separado de todo amigo»[860], me urge mucho intercambiar contigo por carta algunas ideas sobre las que sólo hace una semana hablamos personalmente.

Realmente estoy algo solo, pues sabes que esta clase de preocupaciones, como son las que me tienen prisionero, pueden compartirse mucho menos con la familia que con los compañeros de estudio,

con los cuales se tiene una relación de amistad. Además, tengo una sensación amarga de que el lunes pasado nos hayamos separado quién sabe para cuánto tiempo: mientras que yo casi durante un año te he hecho partícipe de todas mis cruces y de mis alegrías: esta idea puede predisponerme elegíacamente.

Elegiaco — elegía — Elegías de Teognis — así estoy ahora con mi tema desgastado y ciertamente «como si fuera un lema».

No te irrites si yo, actualmente poseído por esta monotonía, te entretengo con estas preocupaciones. Corssen lo sabe también, se puso muy contento y ha sido muy eficiente; durante horas hemos trepado por toda la biblioteca. Al día siguiente fue enviada a Naumburg una gran caja con libros: pero cuántas cosas me faltan todavía, te lo demostrará la carta bastante indiscreta que te escribo — y a continuación también la de Roscher. Tengo que pedirte realmente una vez más que recorras un camino bastante fatigoso hacia nuestra gran biblioteca y creo que tienes contactos que te permitan buscar con tus propios ojos las cosas que necesito.

Se trata sólo de ediciones de Teognis; parto del supuesto de que la Biblioteca de Berlín se distingue por ser una de las más completas.

Te pido, por tanto, las siguientes ediciones:

γνωμολογίαι παλαιοτάτων ποιητῶν ed. *Turnebus 1553*[861].

Theognis ed. *Camerarius ca.* 1550 con comentario griego[862].

Theognis ed. *Seberus*, edit. II, 1620[863].

Theognidis, Phocylid. etc. *gnomica* ed. *Vinetus*[864]
o 1543 o 1569.

Theognis, ed. *H. Stephanus*[865].

El año no lo sé.

Además, te ruego que me indiques las ediciones correspondientes a los años 1495-1543; y si es posible me transcribes de una «ab Aleandro curata 1512»[866] el eventual prefacio, *allí donde hace referencia a las fuentes usadas*, junto a los siguientes pasajes v. 122 ἐψεδνὸς?, v. 143 κἀσφέτερον, 193 οὖσαν, 198 γάρ μόνιμον, 236 λύειν ὡς πόλεως τείχοι ἁλωσομένης, 284 συνημοσύνη, 285 ἐτέλει, 308 ἕτοιμα.

Te pido que hagas lo mismo con una *editio Iuntina*. Echa mano del Engelmann[867], del que por desgracia no dispongo. Finalmente mira a ver si puedes coger *Kalii specimem novae editionis Theogn. 1766*[868], en donde al final del prefacio debe haber un elenco de las ediciones anteriores.

Estas peticiones son, dicho suavemente, ingenuas, y sin embargo me encontraré en apuros si no me las cumples. Estoy generalmente muy preocupado, y seguramente mi comportamiento en este primer *opus* es muy embarazoso. Es que no tengo ninguna práctica en tales

cosas, no puedo negar que soy un «novato»[869]. En estos momentos estoy trabajando, desde por la mañana hasta por la tarde, como un peón de albañil; todavía estoy muy lejos de la redacción definitiva.

Después de esta *lamentatio* elegíaca de nuevo me hundo en aquel estado de insensibilidad estúpida en el que sufro ahora a consecuencia de mi trabajo de leñador filológico. De distracciones no se habla, la próxima, de la que ya disfruto ahora, es — tu carta. Con esto te saluda cordialmente

como tu amigo
Fr. W. Nietzsche

Mi madre se extrañó mucho de que hubieses dejado ya Leipzig y le hubiera gustado mucho volver a verte en Naumburg. Te manda sus mejores saludos. Comunica a tus padres y a tu señora abuela mis mejores saludos.

499. *A Carl Dilthey en Berlín*

Naumburg, sábado 2 de abril de 1866

Muy apreciado señor:

Después de haberme dedicado durante un largo tiempo a estudiar solícitamente el Teognis, he sido invitado hace poco por el señor profesor Ritschl a preparar mis investigaciones para la publicación.

Mientras estaba buscando a un estudioso con el cual pudiese intercambiar algunos puntos de vista sobre Teognis, el señor doctor Volkmann, de la escuela de Pforta, fue tan amable de indicarme que usted, apreciado señor, era la persona que había dedicado a Teognis una atención particular: algo que ya pude deducir del *specimen* de sus estudio sobre Teognis en el *Rheinisches Museum*, 18[870]. Al mismo tiempo él fue el que me animó a que le expusiese sin reparos mis resultados; lo haré, pero le ruego que no interprete mal esta libertad que me tomo. Me he centrado en dos puntos de la cuestión del Teognis, la reconstrucción de la última redacción y la recta comprensión de los apuntes del Suidas[871]. He partido de una comprobación exacta de los *codd. fam.*, he demostrado que las repeticiones de los manuscritos más recientes crecen constantemente en número en relación a los más antiguos, y que en esto se esconde una intención precisa del redactor, y finalmente creo haber encontrado el principio de esta redacción, que explica también las repeticiones. Cada uno de los frag-

mentos son ordenados mediante guías, algo que Welcker ya ha observado en un número de pasajes. He considerado esto como un principio constante y recurriendo a la suposición de que las repeticiones son evitadas también en los *codd.* más antiguos, preexistentes a aquel *Mutinensis*, he tratado de reconstruir la última redacción. Esto vale también para el apéndice de la μοῦσα παιδικὴ. Dadas esta circunstancia y la otra, o sea que Stobeo[872] ha utilizado nuestra redacción hecha a base de guías, he indicado como época del origen de esta redacción el espacio de tiempo entre Juliano y Stobeo.

Respecto a la segunda cuestión es necesario, indudablemente, partir de los apuntes del Eudoxia[873] sobre el Teognis, no de los apuntes del Suidas, suponiendo que en el Eudoxia haya hecho un compendio de Hesiquio[874] (o de su epítome, que se perdió), así como ha hecho Suidas. Estoy seguro de esto. Según ello tenemos dos apuntes sobre el Teognis de los que, como yo supongo, uno está sacado de una historia de los poetas (por ejemplo la ἱστορία μουσικὴ de Diógenes de Halicarnaso), el otro, de una historia de los filósofos. Que Teognis podía ser tratado como filósofo usted lo admitirá sin dudarlo; que esto haya sido obra de Suidas o más bien de Hesiquio parece confirmarlo el «φιλόσοφος» de Focílides. En éste encontramos también la cronología para los dos, que falta por eso en los apuntes sacados de la historia de los filósofos. Le hago observar que acepto con mucho gusto su excelente conjetura ἠθικῶς y la considero válida. Todavía hay otros particulares a favor de esta interpretación. Los dos parágrafos sobre Teognis, según mi modo de ver, serían de este modo (de hecho en el Eudoxia uno de los dos parágrafos toma siempre algo del otro):

I. ποιητ. Θέογνις Μεγαρεὺς τῶν ἐν Σικελίᾳ Μεγάρων γεγονὼς ἐν τῇ νθ'ὀλ. ἔγραψεν ἐλεγείαν εἰς τοὺς σωθέντας τῶν Συρακοσίων ἐν τῇ πολιορκίᾳ. γνώμας δι' ἐλεγείας εἰς ἔπη βώ.

II. φιλος. Θέογνις Μεγαρεὺς [ἐκ Σικελίας] ἔργαψε πρὸς Κύρον τὸν αὐτοῦ ἐρώμενον γνωμολογίαν δι'ἐλεγείων καὶ ἑτέρας ὑποθήκας παραινετικὰς. τὰ πάντα ἠθικῶς.

~~Usted ve ahora cómo pienso yo la génesis del apunte de Suidas. La observación final ὅτι μὲν παραινέσεις κτἑ es del mismo Suidas, como se puede demostrar, con lo cual le ruego que preste atención a las palabras μιαρίαι y ἐνάρετος. A causa de las palabras ἐν μέσῳ τούτων debemos aceptar que Suidas leyó una edición de Teognis *sin* μοῦσα παιδικὴ~~.

Éste es el esquema de mis investigaciones, que quizás usted encuentre demasiado pobre e insuficiente.

Por deseo de Ritschl el texto debe estar dispuesto de manera que

las guías sean resaltadas mediante caracteres más grandes. Usted mismo sabe que la separación de los fragmentos se remonta a un grupo de manuscritos inferiores. Sobre la eventualidad de que, sin embargo, los tres códices principales ofrezcan indicios de esta separación, estoy esperando una repuesta precisa a tres cartas que Ritschl ha enviado gentilmente a París, Roma y Venecia. El *cod. Mutinensis*, que, según Bekker, se perdió en 1827, parece que se ha vuelto a encontrar, si yo entiendo correcta una observación de Bergk contenida en el prefacio a los *Po. Ly. Gr.*[875], 3.ª edición, 1866. Él ha obtenido de H. Nolte una colación del Focílides «ex codice antiquissimo Parisino» y ha encontrado que este *cod.* no es otro que el *Mutinensis* de B<ekker>.

Agradeceré con mucho gusto, apreciado señor, cualquier noticia que usted quizás quisiese comunicarme. Valoraré cualquier signo de su interés tanto más cuanto que yo de momento soy todavía estudiante —algo que no le debo ocultar— y por eso accedo, con una cierta impaciencia, al deseo de mi excelente maestro Ritschl.

Para terminar le transmito cordiales saludos del señor doctor Volckmann y firmo

muy atentamente
Friedrich Nietzsche
stud. phil.

500. *A Carl von Gersdorff en Görlitz*

7 de abril de 1866, Naumburg

Querido amigo:

De vez en cuando llegan las horas de esa contemplación serena, cuando en una mezcla de alegría y de tristeza uno trasciende su propia vida, como en esos hermosos días de verano, tan maravillosamente descritos por Emerson[876], que caen ancha y dulcemente sobre las colinas: es entonces cuando la naturaleza alcanza, como él mismo dice, su entera perfección. ¿Y nosotros? Nosotros entonces somos libres del hechizo de una voluntad cada vez más vigilante, nosotros ya no somos sino un ojo puro, contemplativo, libre de todo interés[877]. En este estado de ánimo, deseable más que cualquier otro, tomo en mis manos la pluma para contestar a tu carta, amable y rica en pensamientos. Nuestras comunes preocupaciones se han desvanecido a excepción de un pequeño resto: hemos visto de nuevo cómo

partiendo de unos pocos trazos de pluma, y finalmente quizás incluso de un cambio imprevisto de humor de un único individuo, vengan determinados los destinos de innumerables individuos, y nos gusta dejar a los hombres píos el deber de dar gracias a su Dios por estos cambios imprevistos de humor. Puede ser que cuando nos volvamos a ver en Leipzig, esta reflexión nos provoque risa.

Partiendo del punto de vista más individual, me había hecho ya a la idea del servicio militar. Muy a menudo sentía deseos de ser arrancado de mis monótonas ocupaciones, estaba ansioso de lo contrario, de excitaciones, de una vida impetuosa y excitante, de entusiasmos. De hecho, después de haberme esforzado también tanto, para mí ha llegado a ser cada día más claro que un trabajo de estas características no se improvisa. Durante las vacaciones he estudiado mucho —relativamente—, y descubro que mi Teognis, después de las vacaciones, ha avanzado al menos un semestre. Además, he encontrado muchas cosas convincentes que deben enriquecer mis *quaestiones Theogn.* Estoy amurallado de libros — gracias a la enorme cortesía de Corssen. También tengo que decir que Volckmann me ha ayudado honestamente, en particular con toda la literatura sobre el Suidas, del cual es uno de los principales expertos. Me encuentro tan bien en este campo, que he construido también algo mío, al encontrar hace poco la prueba de por qué el *Violarium* del Eudoxia no se remonta a Suidas, sino a la fuente principal del Suidas, un epítome de Hesiquio Milesio (naturalmente perdido): éste proporciona a mi Teognis un resultado sorprendente, que más adelante quiero ilustrarte. Por lo demás, diariamente espero que me escriba el doctor Dilthey de Berlín, un alumno de Ritschl, que en cuestiones sobre Teognis entiende más que cualquier otro. Con él me he abierto completamente y no le he silenciado ni mis resultados, ni mi condición de estudiante. Espero que cuando llegue a Leipzig pueda ponerlo ágilmente por escrito; tengo ya casi reunido mi material. De todos modos, no es posible ignorar que no acabo de comprender del todo esta preocupación que me he autoimpuesto, que me distrae de mí mismo (y por añadidura de Schopenhauer — que tantas veces viene a ser lo mismo), que en sus consecuencias me expone al juicio de la gente y hasta me obliga a asumir la máscara de una erudición que no tengo. En todo caso, se pierde algo cuando se imprime el trabajo de uno. También hay que superar muchos obstáculos y disgustos. La Biblioteca de Berlín no quería darme una prórroga para tener más tiempo las ediciones de Teognis de los siglos XVI y XVII. Por medio de Roscher había conseguido de la Biblioteca de Leipzig una serie de libros muy necesarios. Roscher sin embargo me escribió diciendo que su conciencia no le permitía ceder a otros libros que estaban registrados a su

nombre. A mí no me atañe censurar su conciencia, pero esta actitud me resulta bastante incómoda.

Mis distracciones, aunque raras distracciones, son tres: mi Schopenhauer, la música de Schumann y, finalmente, los paseos en solitario. Ayer hubo una impresionante tormenta en el cielo, subí rápidamente hacia un monte próximo llamado «Leusch» (quizás tú puedas explicarme esta palabra), y encontré allá arriba una cabaña, a un hombre que sacrificaba a dos cabritos, y a su hijo. El temporal descargó violentamente con tormenta y granizo; sentí un entusiasmo inigualable y comprendí claramente que podemos entender verdaderamente a la naturaleza sólo cuando nos vemos obligados a refugiarnos en ella de nuestras preocupaciones y de nuestros tormentos. ¿Qué era para mí el hombre y su querer insaciable? ¿Qué era para mí el eterno «debes», «no debes»? ¡Qué distintos el relámpago, la tormenta, el granizo, poderes libres, sin ética! ¡Qué felices y qué poderosos son ellos, pura voluntad, sin ser perturbada por el intelecto!

Al contrario, he experimentado suficientemente ejemplos de cómo se ofusca a menudo el intelecto en los hombres. Hace poco hablé con uno que quería partir en breve como misionero — hacia la India. Le pregunté algo; no había leído ningún libro hindú, no conocía el *Oupnekhat*[878], ni siquiera por el nombre, y se había preocupado de no entablar ninguna relación con los brahmanes — porque éstos tenían una formación filosófica. ¡Santo Ganges[879]!

Hoy oí un ingenioso sermón de Wenkel sobre el cristianismo, «la fe que ha salvado al mundo», insoportablemente arrogante para con aquellos pueblos que no son cristianos y, al mismo tiempo, lleno de astucia. A cada instante sustituía la palabra «cristianismo» por alguna otra cosa, con lo que el sentido de lo que decía quedaba a salvo, incluso desde nuestro punto de vista. Si cambiamos, pongamos por caso, la frase «El cristianismo ha salvado el mundo», por esta otra: «El sentimiento de pecado o, dicho más brevemente, una necesidad metafísica ha salvado el mundo», nada hay en ello que pueda repelernos. Sencillamente tendríamos que exigir coherencia; es decir, que se dijera «los verdaderos hindúes son cristianos», y también «los verdaderos cristianos son hindúes». En realidad, cambiar unas palabras y conceptos como aquéllos, que fueron fijados ya de una vez por todas, por estos otros no es muy honrado; los pusilánimes pueden quedar confundidos. Si «cristianismo» quiere decir «fe en un acontecimiento histórico, en una personalidad histórica», entonces yo no tengo nada que ver con este cristianismo. Pero si cristianismo significa en pocas palabras una necesidad de redención, entonces lo valoro altamente y le echo la culpa de que busque disciplinar a los filósofos: que son

muy pocos frente a la enorme masa de los que necesitan redención y, además, están hechos de la misma materia. Ciertamente, ¡y serían todos los que hacen filosofía seguidores de Schopenhauer! Pero demasiado a menudo detrás de la máscara del filósofo se esconde la suma majestad de la «voluntad» que busca poner en obra la exaltación de sí misma. Si dominaran los filósofos, entonces habría perdido τὸ πλῆθος, si domina la masa, como ahora, al filósofo le espera, *raro in gurgite vasto*[880], θίχα ἄλλων φρονέειν[881], como Esquilo.

En todo caso, para nosotros es extremadamente molesto contener entre los labios nuestras todavía jóvenes y vigorosas ideas schopenhauerianas y, en general, tener que soportar siempre sobre el corazón el peso de esta infeliz diferencia entre la teoría y la práctica. Y no conozco ningún consuelo para eso, al contrario, soy yo quien tiene necesidad de consuelo. Tengo la sensación de que debemos juzgar con menos severidad el núcleo de las cosas. Eso se oculta también en este conflicto.

Con esto me despido, querido amigo. Te ruego que saludes a tus familiares, así como los míos te envían los mejores saludos; y dejemos las cosas como están, cuando nos volvamos a ver nos reiremos de ellas — con razón.

Tu amigo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 31 de marzo de 1866: I/3, 82.

501. *A la redacción del* Leipziger Tageblatt

<Naumburg, antes del 13 de abril de 1866>

Respetable redacción:

Le rogaría que admitiese en sus columnas los siguientes dos anuncios:

Un señor busca un apartamento confortable en planta baja, fresco y tranquilo, en una zona lejos de los comercios. Consignar los anuncios bajo las siglas F. N. 246 en la oficina de envíos del periódico.

Un distinguido señor (estudiante) busca una vivienda confortable junto a personas distinguidas. Anuncios bajo las siglas P. D. 357 en la oficina de envíos del periódico[882].

502. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Leipzig <22 de abril de 1866>

Queridas mamá y Lisbeth:

Mi primera carta desde mi nueva casa. El miércoles fue un día de mucho trabajo; encontré en casa de Rohn cerca de veinte direcciones y comencé inmediatamente a dar vueltas durante mucho tiempo sin conseguir nada. Además, hacía calor, más bien bochorno, y el aire polvoriento. Finalmente, después de las horas de mediodía encontré un alojamiento que me pareció apropiado. Pero hasta el jueves por la tarde no se podía entrar, porque tenían que llevar muebles nuevos. Me quedé con éste, que se encuentra en *rue de Lama*[883], en alemán *Elisenstraße* n.º 7, planta baja, y se distingue por varias razones. Se trata de una sola habitación, pero muy alta, fresca y tranquila, por lo que puedo juzgar, con una bonita alfombra, un gran espejo, un gran óleo con el marco dorado que representa a un hombre anciano, que embellece bastante la estancia. Además, tiene un secreter, un lavabo, una mesa, una estufa, una cama, una estantería para libros y dos sillas. El propietario es un constructor de máquinas[884], se trata de gente con una casa muy elegante, evidentemente de buena posición. La casa misma es bonita y en absoluto antigua. Me imagino que me visitaréis alguna vez. Pago al mes 4 táleros y medio, servicio incluido, lo que no es demasiado. Por la mañana tomo leche, dos vasos con dos bollitos, lo cual es estupendo y de ninguna manera corresponde a la idea que me había hecho. La familia del casero bebe también leche, de manera que creo que he tenido suerte. Lo que todavía me falta es una colcha para la cama. Mandaré cambiar a menudo la ropa de cama, pues de lo contrario no se consigue quitar de la habitación el olor de la cama.

La primera carta[885] que recibí en la casa era de una persona totalmente desconocida, que me tutea y me informa que durante las vacaciones había fumado y se había divertido, grandes novedades que no consigo de ninguna manera valorar. El hombre se llamaba Thalheim y era de Öls, en Silesia.

Estoy contento de haberme encontrado aquí a amigos y conocidos. A menudo vamos juntos por las casetas de la feria y estuvimos en el Renz[886], así como en un concierto excelente en el Hôtel de Pologne[887]. Para que pueda seguir con la elaboración de mi librito, primero debe terminar la feria, que entorpece mucho la tranquilidad de mi pensamiento. Además descanso algo, especialmente con paseos continuos. Las comidas que te sirven en los restaurantes no hay quien las coma ahora. Además pululan todo tipo de horribles simios estúpidos

y otros comerciantes. De manera que ansío ardientemente que termine este *intermezzo*. Por fin Gersdorff y yo hemos encontrado una taberna en donde uno no tiene que soportar la mantequilla rancia y figuras grotescas de judíos y donde somos regularmente los únicos clientes. Es el restaurante de Correos, que me había sido ya recomendado como el mejor por el viejo Mushacke.

De nuevo recibo montañas de libros de la biblioteca. El transporte de mis bienes ha sido más que cómodo: dos mozos de equipaje, por 15 *groschen* en total, han embalado y transportado todo muy bien, los libros en un gran cesto.

Todavía no ha aparecido Deussen[888], en su lugar lo ha hecho otro, una especie de precursor de él, un cierto Eyffert[889], que se ha cambiado a mi antiguo alojamiento en casa de Rohn. (Por lo demás, el alojamiento ha sido nuevamente tapizado y pintado, de manera que da ciertas esperanzas.)

Mushacke me ha escrito desde Berlín y ayer también recibí devuelta la carta que le envié a Dilthey[890]; quiero que Ritschl me dé la dirección. En todo caso el retraso es irritante, παππάξ![891]. Sin embargo, estoy contento de que mi carta contuviese discusiones no ya militarmente belicosas, sino sólo filológicamente pacíficas. Pues un miembro del consejo de guerra es un animal monstruoso.

Han volado así cinco semanas.

Con esto me despido hoy y pensad en mí con afecto.

Saludad a todos los conocidos
con un saludo de mi parte
y decid a las ancianas tías
que yo una vez me extravié
como granadero prusiano.

Alguien que está preparado para la guerra.

Fr. W. N.

Domingo por la mañana. La fecha la ignoro. Leipzig, Elisensstraße, n.º 7, planta baja (o sea, planta baja elevada)

503. *A Carl Riedel en Leipzig* (Borrador)

<Leipzig, después del 24 de abril de 1866>

Honorable señor director:

Su comunicación[892] sobre el concierto de Merseburg ha sido una gran alegría para mí. Es natural que usted pueda contar conmigo.

504. *A Hermann Mushacke en Berlín*

<Leipzig, 27 de abril de 1866>

Querido amigo:

Tienes motivos para estar enojado por mi dejadez, tanto más cuanto que has cargado por mí sobre tus hombros de la manera más sacrificada una carga pesada. Siento de todo corazón haberte ocasionado estas molestias, y esta carta lo que pretende es exonerarte completamente de ellas; por eso quiero mencionar inmediatamente al principio estas cosas, para que puedas leer la otra parte de la carta sin recelos.

He comprendido muy bien que de momento he de guardar silencio sobre la historia de las ediciones del Teognis, porque todavía no he terminado con ello. Además, ahora puedo prescindir también de tratar estas cuestiones, puesto que en las vacaciones he desarrollado mi material en otra dirección. Incluso las respuestas a mis cartas (que todavía no han llegado) son ahora para mí no demasiado importantes. De este modo, puedo entonces darte las gracias por tu cortesía y te pido que no me interpretes mal ese «hacer mucho ruido para nada».

En estas vacaciones he trabajado muy regularmente y casi ininterrumpidamente, y he recibido una valiosa ayuda por regla general de la Biblioteca de Pforta y del doctor Volkmann. De todas maneras sólo he conseguido hasta ahora recoger todo mi material. Sobre el trabajo como tal no he escrito ni una palabra. Sin embargo, creo ya, más que antes de las vacaciones, que podré publicar las investigaciones. La última semana, es decir, mientras estuve en Leipzig, no he hecho casi nada. Y de momento tampoco tengo un interés especial en ello. Dentro de unas semanas quiero poner por escrito el trabajo de una sentada, y esto en caso de que no se rompan las relaciones con Ritschl, algo que puede suceder fácilmente en cualquier momento. A él le ha sentado muy mal que no quisiese entrar en el seminario cuando tenía que haber entrado. Tales personas son de una prepotencia increíble.

Creo que podrás alegrarte de pasar este verano lejos de la Universidad de Leipzig. Pues es todo muy aburrido, Curtius es detestable, Ritschl ya no significa una novedad, Voigt está anticuado; sólo debo exceptuar al bueno de Zarncke, que sabe exponer la literatura alemana de una manera bastante agradable y docta. Además, hace un calor que puede derretirte y continúa el follón de la feria de muestras, que en un primer momento me había gustado. Luego, también es un motivo de irritación el que Deussen no haya llegado, y Dios sabe dónde puede estar. Nuestra asociación filológica es muy reduci-

da. La comida es en todas partes muy mala y también cara, en el teatro continúa *La africana*[893], y por donde mires encuentras judíos y amigos de judíos. Gersdorff y yo nos vemos mucho y no me gustaría que no estuviese en Leipzig. Vamos a menudo a casa de Renz o a los conciertos de Bilse, y por la tarde frecuentamos de vez en cuando el restaurante de Correos, donde todo es excelente y yo ya soy un cliente fijo. He recomendado a todos mis conocidos este local subterráneo. El dueño me ha dicho que saludes a tu padre de su parte. Ayer se ha reunido allí nuestra asociación filológica.

Dos escritos han contribuido a nuestro mal humor, al de Gersdorff y al mío, el *Arhtur Schopenhauer* de Haym y *El pesimismo y Schopenhauer* de Kyi[894]. No porque fuesen convincentes, pero son, especialmente el primero, de un talante muy malévolo.

También está aquí Eyffert y durante los primeros días venía a verme dos veces al día y me ha pedido incluso que le preste Schopenhauer («Mushacke me lo ha aconsejado»). ¡Qué muchacho! Tampoco ha cambiado nada, deambula por Leipzig tan estúpidamente como en Bonn.

Caigo en la cuenta de que Rohn me ha encargado algo en referencia al libro de texto de Hahn[895]. A ti te cuesta 25 *groschen* de plata[896] (en realidad cuesta un tálero) y podrías pagarlo a Calvary, quien habría recibido instrucciones al respecto.

(Como *intermezzo* tengo que quejarme de la mala pluma o de la tinta, que te hará muy penosa la lectura de mi carta. Además no estoy en condiciones de escribir una serie de ideas ordenadas.)

Mi alojamiento es bonito. Elisenstraße 7, planta baja. Junto al dueño de una fábrica de máquinas. Una habitación agradable por 4 táleros y medio, tres veces más decente que mi último alojamiento, al que, por lo demás, se ha mudado Eyffert. La habitación es fresca y tranquila. Tiene una bonita alfombra y muebles completamente nuevos, que he tenido que elegir yo mismo.

El «gato»[897] de casa de Kintschy nos ha salido schopenhaueriano. Gersdorff viene ahora todos los días. Recientemente el poeta Stolle llevó a su hijo, que debe estudiar filología en Leipzig, a casa del viejo Kintschy, lo cual proporcionó una emotiva escena.

Quizás vaya el próximo semestre a Berlín. Estudiar sin tino como yo hago es sumamente aburrido; por el contrario he aprendido más en cinco semanas de vacaciones que en todo el año.

En esos momentos no hago absolutamente nada. Me levanto tarde y luego tomo dos vasos de una excelente leche, al mismo tiempo que leo Schopenhauer o la métrica de Westphal[898]. Luego camino lentamente hacia la universidad, a donde suelo llegar con dos horas

de adelanto, porque no tengo reloj y no oigo nada en mi soledad. Me quedo casi dormido con Curtius, luego como en Casa Mahn y voy a Kintschy, donde reposo, hasta que a las tres llego a casa de Roscher, a las 4 voy a la de Voigt, a las 5 con Ritschl, a las 6, etc. Luego comemos y vamos a ver a Renz. Esto es muy aburrido, y si consigo continuar así todavía una o dos semanas, espero que la necesidad científica violentamente reprimida tenga la fuerza suficiente para que pueda seguir elaborando mi opúsculo.

Querido amigo, no me tomes a mal esta horrible carta; cuando me ponga otra vez a trabajar, recibirás en seguida una carta mejor.

Entretanto, ha oscurecido ya del todo. Fuera hace bochorno. Aún tengo que ir a la estación de Baviera.

Saluda vivamente a tus queridos padres y no pienses a disgusto en

tu amigo que
te añora
F W N.

Respuesta a una carta de Hermann Mushacke del 19 de abril de 1866: I/3, 88.

505. *A Julie Opitz en Plauen* (Borrador)

<Leipzig, mediados de mayo de 1866>

He tenido la inmensa suerte de conocer a muchas personas excelentes, como a mis parientes: y por eso mi amor hacia ellos no <es> la consecuencia de la circunstancia fortuita de que estén vinculados a mí por parentesco. He de venerarles como modelos de una vida y una actividad vigorosas y laboriosas; reconozco en ellos el mismo corazón afectuoso, los mismos bellos rasgos humanos con los que es adornada la imagen de mi difunto padre; de manera que yo, en cierto modo, lo veo revivir en sus familiares y en ellos lo sigo amando.

Pero este círculo de hombres excelentes se está diezmando. Precisamente en estos momentos tenemos que volver a llorar el fallecimiento de una de tales nobles personalidades[899]; todos nosotros nos hemos conmovido por ello, pero tú más que nadie, mi querida tía, tú que has vivido con ella en la más estrecha comunidad y has compartido con ella sus últimas pequeñas alegrías, sus muchos dolores y suspiros. Una parte de tu alma se ha separado de ti: la tierra ya no tiene lo más querido que poseías.

Durante su vida hemos disfrutado de sus sentimientos generosos hacia nosotros; y todavía, más allá de la tumba, no deja de darnos muestras inmerecidas de su bondad. (Acepta tú, querida tía, las gracias por esto, puesto que mereces más que nadie nuestro agradecimiento.)

De este modo, su memoria es bendecida por todos los lugares donde ha ejercido sus actividades, allí donde ha manifestado su amor; y ¿quién podría reprochar a su noble alma que se haya ido lejos de aquí, después de haber probado profusamente el sufrimiento y las penas de la existencia?

Pero nosotros, los que nos quedamos, queremos reconfortarnos con la imagen — — —

506. *¿A Edmund Oehler en Gorenzen?* (Borradores)

<¿Finales de mayo de 1866?>

Querido tío:

junto a tu última carta, que nos ha agradado tanto — — —

Mi querido tío:

Seguro que has estado esperando mis noticias: pues en nuestra época agitada uno se puede — — —

Querido tío:

Seguro que has esperado más de una vez mis noticias: te imaginarás que todavía no soy soldado.

¿Respuesta a una carta no conservada de Edmund Oehler?

507. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

29 de mayo, escrita en Leipzig <1866>

Queridas mamá y Lisbeth:

Yo ya no sé cuánto tiempo hace que no tenéis noticias mías. Si hubiese pasado algo importante, las hubieseis tenido. Todavía no soy soldado. Todo hace pensar que nos libraremos.

Durante los días de pentecostés[900] me he quedado en Leipzig, como os había dicho. Todo ha ido estupendamente en Eilenburg[901]. Eso fue para mí una alegría. He encontrado tiempo para trabajar y también puedo estar contento en general con los resultados. Todavía no han llegado noticias de Italia. El asunto va para largo, algo que me beneficia. El próximo viernes tengo que volver a dar una conferencia[902] en nuestra asociación.

He pasado los días de vacaciones de una manera muy sencilla, por la mañana temprano he asistido a menudo a un concierto en el Rosenthal y por la tarde he tenido el placer de escuchar a Wachtel en el papel del Trovador y de Tell[903]. Gersdorff ha pasado aquí también las vacaciones. El primo[904] estaba en Colditz y ha vuelto de nuevo el sábado. El mes que viene se mudará a una habitación junto a la mía.

¿Vendréis algún día a Leipzig? En todo caso, venid a Merseburg al concierto de órgano, en el que canta la asociación de Riedel. Ha sido aplazado a la primera mitad de junio.

Comienzo de nuevo a escribir otra vez la carta: pues durante un par de días no la he tocado. Entre tanto, ha llegado tu carta con el dinero, querida mamá, y te doy las gracias por las dos cosas. Siento sólo que sea demasiado poco, y que por eso en breve me veré obligado a escribir una carta hablando de dinero: eso siempre representa un derroche de tinta y de tiempo, y es muy aburrido.

Me habéis esperado en Naumburg. Pero no habíamos acordado nada sobre ello. Hoy envío por tanto una cantidad horrible de porquería y de ropa. Pero os pido una rápida aceleración en el proceso de lavar. Pues en Leipzig hay tanto polvo como calor y me parece que el color oscuro que tiene la ropa y su mal olor provienen del polvo y del sudor.

En el fondo, no puedo aducir ningún motivo para seguir escribiendo, pues no tengo nada nuevo que contar, mis trabajos filológicos no os interesan, no os gustan las consideraciones filosóficas, ya he hablado de la carta, del dinero y de la ropa, y lo único que falta es un saludo y una despedida.

(A propósito de ropa), he visto también *La africana*, la música es penosamente mala, los personajes tienen un aspecto horrible, y cuando termina la obra uno cree vivamente en la descendencia del hombre del mono. Dad las gracias a la tía Rosalie por este placer artístico; no volveré a verla a no ser que me regalen las entradas. He admirado a Devrient en el papel de Hamlet y en el del conde von Strahl[905]. Próximamente vendrá también la señorita Gallmeyer de Viena, la personalidad más extravagante del teatro alemán.

Y con esto, por décima vez, he perdido la paciencia. Toda nues-

tra esperanza está en un Parlamento alemán. Al Congreso de París[906] le deseo una buena sesión.

Con esto os deseo lo mejor hoy y siempre. Quizás iré uno de estos sábados. Pero si me queréis esperar, entonces quedaréis sorprendidas con bastante frecuencia por mi llegada fallida.

Vaciad la caja con cuidado. No es sólo la ropa lo que huele mal.

Con ello me despido con una reverencia e inclinación

como vuestro Fritz

Ahora vivo en Elisenstr. 7

508. *A Hedwig Raabe en Leipzig* (Borrador)

<Leipzig, junio de 1866>

Mi primer deseo es que usted[907] no me interprete mal por la insignificante dedicación de estos *lieder*[908] anodinos. Nada más lejos de mí que querer llamar la atención de usted sobre mi personalidad mediante esta dedicatoria. Si otras personas manifiestan su entusiasmo en el teatro con manos y palabras, yo lo hago con unos *lieder*; otros pueden entenderse mejor mediante poesías. Pero todos tienen el mismo sentimiento: demostrar a usted lo felices que han sido durante un breve periodo de su existencia y con qué afecto guardan para sí el recuerdo de tales luminosos momentos de una vida completa.

Usted no debe pensar que estos homenajes se dirigen a vuestra naturaleza, ciertamente de una suma nobleza y amabilidad. En el fondo yo, y como yo seguramente todos los demás, veneran todas sus representaciones: con la dulzura y con el dolor con que mi infancia se presenta a mi alma, como algo perdido pero que existió una vez, pienso también en sus figuras tan originales y siempre llenas de vida y de un gran corazón: aunque raramente podría encontrarme estas figuras en el curso de mi vida —y hasta hace poco no creía en absoluto que existiesen realmente—, ahora, sin embargo, se ha vuelto a enraizar firmemente mi fe en ellas. Esto se lo debo realmente sólo a usted; después de esta confesión no me tomará tampoco a mal la libertad de esta carta. ¿Qué os pueden importar los éxitos momentáneos, los aplausos enfervorecidos de una masa exaltada? Pero saber que en esta masa hay muchos que llevarán consigo un recuerdo afectuoso, que muchos, a los que la vida y los hombres miraron bajo una luz demasiado sombría, procederán de ahora en adelante con un rostro

más luminoso y una esperanza más amable — esto debe ser un sentimiento sumamente gratificante.

Finalmente, mi deseo es que usted pueda percibir a través de los sonidos de estos *lieder* que le adjunto *estos sentimientos calurosos y agradecidos*.

509. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, principios de julio de 1866>

Queridas mamá y Lisbeth:

Espero que estéis suscritas a un periódico, de manera que hayáis podido seguir celosamente los acontecimientos decisivos de estas últimas semanas[909]. El peligro que corre Prusia es inmenso: es del todo imposible que ella esté en condiciones de realizar su programa mediante una victoria total. Fundar la unidad del Estado alemán de ese modo revolucionario es un ejercicio de fuerza de Bismarck: ciertamente que no le faltan valor y una coherencia imperturbable, pero subestima la fuerza moral que tiene el pueblo. En todo caso, sus últimas estratagemas son excelentes: ante todo ha comprendido que había que hacer recaer sobre Austria una gran parte, si no la mayor parte, de la responsabilidad.

Nuestra situación es muy clara. Cuando una casa está en llamas, uno no pregunta primero quién es el culpable del incendio, sino que lo apaga. Prusia está en llamas. Ahora hay que salvarla. Éste es el sentimiento general.

Desde que comenzó la guerra, todas las consideraciones secundarias han pasado a un segundo plano. Yo soy un prusiano tan convencido como puede ser el primo, por ejemplo, un sajón. Para todos los sajones estos tiempos son sin embargo especialmente difíciles. Su país está completamente en manos del enemigo. Su ejército, inmóvil e inactivo. Su rey, lejos de los suyos[910]. Se ha dado simplemente el golpe de gracia a otro rey y a otro príncipe elector[911]. Ésta es la más reciente explicación del principado «por la gracia de Dios». Se comprende, entonces, por qué el viejo Gerlach[912] con algunos «borneos»[913] de Westfalia lanzó improperios contra la alianza con la democracia coronada (Victor Emman<nuel>) y no coronada.

A fin de cuentas este modo prusiano de deshacerse de los príncipes es el más cómodo del mundo. Verdaderamente es una suerte que

el electorado de Hesse y Hannover no se hayan unido a Prusia: de lo contrario nunca nos habríamos liberado de estos señores.

Por lo tanto, vivimos en Leipzig, ciudad prusiana. Hoy ha sido declarado el estado de guerra en toda la Sajonia. Poco a poco se vive como en una isla, porque las noticias telegráficas, el servicio postal y los ferrocarriles continuamente sufren interrupciones. Por lo que se refiere a Naumburg y a Prusia en general, todo funciona como antes. Pero, por ejemplo, enviar una carta a Deussen a Tubinga es algo imposible.

Entretanto las clases continúan sin interrupción. Cuando volví recientemente de Naumburg encontré una carta de Ritschl en la que me comunicaba la llegada de la colación romana. La parisina llega al final de esta semana.

A pesar de todo siempre soy consciente de que se aproxima el día en que seré llamado a filas. Además, no es muy honrado estar sentado en casa cuando la patria comienza una lucha por la vida y por la muerte.

Informaos con mucha exactitud en la Oficina regional cuándo tiene lugar el llamamiento de los voluntarios por un año, y comunicádmelo rápidamente.

Lo más agradable que todavía ofrece Leipzig es Hedwig Raabe, la cual continúa actuando ante un teatro abarrotado, en una época en la que el teatro de Dresde, por ejemplo, recaudó en una día 6 táleros.

Que os vaya bien por hoy y enviadme pronto la ropa y las noticias. Os saluda de todo corazón

F W N

Continuación

Puesto que la carta ha quedado interrumpida, estoy seguro de que no os enfadaréis mucho si recibís todavía un apéndice. He estado tres días enfermo, pero hoy estoy mejor. El calor sofocante me ha debido de hacer daño. Pero eso no tiene importancia. Importante es, sin embargo, que nuestros soldados hayan conseguido su primera gran victoria[914]. Anteayer por la tarde fue dado a conocer por nuestro comandante de la ciudad, el cual inmediatamente mandó izar una inmensa bandera blanca y negra en su hotel. Los ánimos de la población están muy divididos. Se cree en las miserables mentiras de Viena, según las cuales todos estos últimos combates representan para los prusianos muchas bajas, y se cuenta que han sido capturados 15.000 prusianos. ¡Que lo crea el diablo! En Viena, para levantar la moral de las masas, todos los partes se falsifican y se tergiversan.

Sea dicho de paso que estoy muy satisfecho del flagrante fracaso (παππάξ) de los conservadores de Naumburg-Zeitz en las últimas elecciones. En la Cámara no queremos egoístas que para promocionarse a sí mismos hacen gracias, dicen lo que quieren, se comportan servilmente y explotan como bejines de tanta abnegación. Y se produjo un gran hedor.

He recibido vuestra carta con la de Gersdorff, y puedo liberaros de esta angustia. Como si estuvieseis realmente mucho más seguras que yo en Leipzig. Ahora estoy aquí y no me gustaría en estos tiempos realmente estar encerrado en un nido algo soñoliento, sin periódicos y exhalando los vapores del *Kreuzzeitung*[915].

Estoy muy preocupado por el hermano mayor de Gersdorff. Los húsares de Ziethen estaban en primera línea de fuego y tienen que haber sufrido muchas bajas. Nuestro Gersdorff espera llegar a ser oficial a más tardar dentro de tres meses, a menos que se le adelante un estúpido cadete.

Con esto me despido; si la Lama celebra el cumpleaños, podría ir a Naumburg. Pero os pido que me escribáis antes una carta sobre la cuestión del reclutamiento

F W N

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche de finales de junio de 1866: I/3, 112.

510. *A Wilhelm Pinder en Berlín*

Leipzig, Elisenstraße 7, planta baja
<5 de julio de 1866>

Querido Wilhelm:

Si estoy bien informado, celebrarás tu cumpleaños no en el campamento o en la guarnición, sino modestamente en tu habitación de estudiante en Berlín. De vez en cuando me parece como si todavía no fuese advertida la falta de nuestras fuerzas, tuyas y mías; pues hasta ahora nuestros soldados se baten tanto con valentía como con suerte; pero si la suerte de la guerra tuviese que dar un giro, difícilmente estaríamos nosotros dos en condiciones de contener su voluntad. Además, nosotros servimos a la patria con nuestros estudios; ella exige de los suyos esto o aquello, contribuciones físicas o espirituales. Pero cada uno da lo mejor que tiene: «pues amando», como dice Hölder-

lin, «el ser mortal da lo mejor que tiene»[916]. *Ergo*, no nos irritemos, porque nosotros estemos acurrucados en casa, mientras que la gente joven capaz de llevar armas consigue condecoraciones manchadas de sangre.

En suma, es bastante interesante ser espectador de un espectáculo semejante: especialmente después de que ha pasado la primera etapa de las abrumadoras preocupaciones, después de que la guerra ha tomado un buen ritmo y avanza a una «velocidad de vértigo»[917], como dice la prensa vienesa. Mi vida en la ciudad prusiana de Leipzig ofrece material para muchas observaciones psicológicas. Los sajones más cultos son casi más difíciles de soportar que la masa. De hecho, aquéllos son demasiado bellacos como para tomar partido a tenor de sus simpatías. Les gusta ponerse en el punto de vista prusiano, y les gusta mostrar una cierta ilustración cuando consideran a los prusianos como los inevitables futuros dueños de Sajonia: pues todos ellos comprenden esta necesidad. Pero su espíritu mezquino les impulsa a mirar con persistente rencor nuestros éxitos, las pequeñas sospechas y detracciones. Esta actitud me tiene ya muy harto.

Pero, al contrario, nosotros prusianos que vivimos en Leipzig hemos sentido todos con gran alegría que los pasos de nuestro gobierno, desde aproximadamente las últimas seis semanas, tienen nuestra aprobación incondicional. Cuánto hay que quejarse de que este ministro tan dotado y tan enérgico esté demasiado ligado a su pasado; pero este pasado es un pasado inmoral[918]. De esto tampoco duda ya nadie. No se puede alcanzar lo óptimo con medios malos. Los periódicos franceses han dicho la verdad al definirlo como un revolucionario.

Uno puede aprender mucho en estos tiempos. El suelo que parecía firme y sólido vacila; las máscaras se caen de los rostros. Las inclinaciones egoístas muestran abiertamente su feo rostro. Pero ante todo se observa qué débil es el poder del pensamiento.

Finalmente querrás saber quizás cómo van mis estudios. La colación del *codex* romano está en mis manos. La parisina la espero todos los días. Me tomo mucho tiempo. Pues no se puede pensar en publicar nada antes de que termine la guerra. Nuestra asociación filológica me da muchas alegrías.

Todavía una pregunta, querido Wilhelm. Tengo aún mucho que hacer para mi Teognis en la Biblioteca de Berlín. Por eso, mi deseo sería pasar la última semana del semestre en Berlín, por ejemplo. ¿Podrías tal vez alojarme? Escríbeme abiertamente qué piensas sobre ello. Me alegraría mucho poder vivir contigo durante una semana: un placer que no tengo desde hace mucho tiempo.

Nuestro Gustav[919] está también luchando. Gersdorff está en Spandau como aspirante a oficial. Deussen es *horribile dictu* teólogo en Tubinga.

Guárdame también en el futuro tu afecto

Tu fiel amigo F W. N.

Wilhelm Pinder responde el 9 de julio de 1866: I/3, 114.

511. *A Hermann Mushacke en Berlín*

<Leipzig, 11 de julio de 1866>

Querido amigo:

Te envío a Berlín con un especial sentimiento afectuoso esta carta, que en el día de tu cumpleaños debe saludarte de mi parte. En conjunto, ahora me encuentro algo aislado en Leipzig a pesar de mis muchas amistades. Después de habernos dejado tú en pascua, también nos ha dicho adiós Gersdorff y se ha ido a adiestrarse a Spandau para el peligroso oficio de la guerra. Ahora mi primo[920] vive muy cerca de mí, justo en la habitación de al lado, pero no tenemos muchos intereses en común. Sin duda tú sabes lo bondadoso que es mi primo. A los que más veo es a Hüffer y Rohde, a quienes tal vez tú conozcas de la época de Bonn. Luego, naturalmente, a mis amistades más antiguas: Roscher, Kleinpaul y Wisser. Pero lo que más deseo es poder volver a intercambiar personalmente contigo pensamientos y vivencias durante largo tiempo: pues desde que Schopenhauer nos ha quitado de los ojos las vendas del optimismo, nuestra mirada es más aguda. La vida es más interesante, aunque pierda en belleza.

Además, nuestro tiempo ofrece un material especial de experiencias, sin duda de experiencias extraordinarias. Tendremos que contarnos muchas cosas, ya que, a pesar de la distancia, hemos experimentado muchísimas cosas en común, mejor dicho, incluso las hemos vivido con las mismas sensaciones. ¿Quién no se sentiría orgulloso en estos tiempos de ser un prusiano? ¿No se tiene la sensación extraña quizás de que un terremoto convierta en algo inseguro aquel terreno que se creía inquebrantable, y que la historia, después de haberse detenido durante años, se haya puesto inmediatamente en movimiento y derribe con su peso innumerables situaciones? Y ¿realmente debería sólo la cabeza de un simple individuo, en todo caso importante, haber puesto en movimiento la máquina? Si mira-

mos hacia atrás, tenemos entonces la sensación de que la tempestad que se estaba aproximando se hubiese preparado desde hace años dentro de nosotros mismos. No creo que estén actuando fuerzas sobrenaturales. Son más bien edificios corroídos, que se derrumban con estrépito en cuanto un niño mueve uno de sus pilares. En todo caso hay que evitar a toda costa que cuando se derrumben, seamos nosotros las víctimas.

Todo esto se podría sentir con más pureza si no fuésemos obligados por el interés personal, es decir, patriótico, a asistir también al espectáculo actual con una tensión que quita el aliento. Qué suerte tenemos nosotros de haber podido hasta este momento aplaudir y decir «bravo». Entre tanto, no estoy seguro de que el drama pueda transformarse para nosotros en una tragedia. También nosotros dos podremos ser invitados a asumir uno de los innumerables papeles de comparsas.

De todas maneras, parece casi ridículo que yo te hable de mis estudios cuando son tan importantes los intereses actuales. Pero yo sé que tú también estás atento amigablemente a mis pequeñas vivencias. Hoy, de hecho, estoy finalmente en condiciones de decir con exactitud qué será de mis trabajos sobre el Teognis. Ayer por la noche, cuando volvía de Naumburg de una fiesta de cumpleaños[921], encontré una carta de Ritschl con esta breve nota: «Teognidea Parisina praesto sunt teque expectant». La colación romana me ha llegado ya hace varias semanas. A mediodía estuve con Ritschl, que me ha dado importantes noticias. Sobre todo ésta: que dos estudiosos tienen intención de publicar próximamente una edición del Teognis, que habría reunido ya los materiales de un aparato crítico completo. Por lo tanto, *periculum in mora*. R<itschl> me recomendó que reuniese brevemente mis resultados en un ensayo, para lo cual me ofreció el *Rheinisches Museum*. Al mismo tiempo me dijo que mi forma de exponer las *familiae codicum* se confirmaba absolutamente, también después de estas recentísimas investigaciones.

De este modo, sé finalmente lo que debo hacer y estoy muy contento por ello. ¿Dónde hubiese podido yo en estos tiempos encontrar un editor? Además, cada día me doy más cuenta de que para hacer la edición de un escritor son necesarios conocimientos absolutamente diversos de aquellos que tengo. Así pues, yo había dejado en el aire cualquier idea referente a la edición. Pero hoy ya no puedo seguir vacilando.

Para el próximo semestre no sé nada seguro. Escríbeme sobre las clases de Haupt y Boekh en el invierno. Hoy te envío mi felicitación calurosa por tu salud física y espiritual, por tus estudios y finalmente

por nuestra amistad. Los mejores saludos para tus venerados familiares de parte de tu amigo

Friedr. Nietzsche

Elisenstr. 7, planta baja.

Con Deussen, que te envía sus saludos desde Tubinga, he tenido una correspondencia asidua. Él es nuevamente *theologus* y ciertamente incorregible (o sea, a pesar de Kant y Schopenhauer). Esto, verdaderamente, me duele.

Hermann Mushacke respondió el 6 de agosto de 1866: I/3,129.

~~512. *A Carl von Gersdorff en Spandau*~~

~~<Leipzig, 12 de julio de 1866>~~

~~Querido amigo:~~

~~Seguro que has estado esperando con toda razón una respuesta más rápida a tu carta. Pero estuve fuera un par de días[922], y sólo hoy es cuando tengo tiempo de expresarte mi agradecimiento y mi alegría por tu carta~~. Con qué velocidad transcurren ahora los acontecimientos. Entre el día en el que tú escribes y hoy cuántas experiencias vividas, cuántas experiencias grandes y alegres[923]. No puedo negar que pensé con la más viva preocupación en tus hermanos durante las semanas de la campaña de Bohemia; pero ahora tengo noticias de tu hermano mayor[924]. Fue herido en la cabeza, pero nada grave. Por el contrario, un soldado que se encuentra aquí en el hospital me ha hablado de su gran valor, de manera que me he alegrado mucho también por ti. El soldado decía que para ellos era imposible seguir su ímpetu; que él siempre había estado al frente de todos y que había sido herido en una lucha contra tres por un golpe de sable. Esto habrá sido para ti un periodo difícil de intranquilidad. Pero hemos de estar orgullosos de tener un ejército como éste, incluso más —*horribile dictu*—, de tener un gobierno como éste, cuyo programa nacional no sólo vale sobre el papel, sino que lo sostiene con la máxima energía, con enorme gasto de dinero y sangre, incluso frente al gran tentador francés, *Louis le diable*[925]. En el fondo, todo partido que aprueba estas metas de la política es un partido liberal, y así dentro de la considerable masa de conservadores de la Cámara de diputados consigo ver un nuevo matiz de liberalismo. Pues yo no puedo creer

de hecho que estos hombres sean todos ellos solamente hombres de gobierno, gente que se adapta a todo poder que gobierna y que aproximadamente seis meses antes ven en Austria el escudo protector de los intereses conservadores, pero seis meses más tarde acuerdan los medios para una guerra nacional contra ella. Pero no hay ningún inconveniente en seguir manteniendo el nombre de «conservador» para nuestra forma de gobierno. Para las personas inteligentes es un nombre, para los prudentes, un escondite, finalmente para nuestro magnífico rey, una especie de coraza que le cubre también los ojos y que le permite proseguir tranquilamente en sus directrices liberales e increíblemente audaces.

Con todo eso, solamente ahora, cuando el extranjero comienza a entrometerse de una manera preocupante, se abre el gran periodo de prueba, la prueba de fuego para la seriedad del programa nacional. Ahora debe uno conocer cuántos intereses dinásticos se ocultan bajo esta etiqueta. Una guerra contra Francia debe despertar en Alemania una unidad de sentimientos; y cuando los pueblos están unidos, el señor von Beust[926] puede hacerse embalsamar con todos sus príncipes de Estados medianos. Pues su tiempo ha pasado.

~~Nunca desde hace cincuenta años hemos estado tan cerca de cumplir nuestras esperanzas alemanas. Poco a poco comienzo a comprender que no había otra vía, ninguna vía menos dura que aquella terrible de una guerra de exterminio. Todavía no está lejos el punto de vista de Corssen, «que el futuro de Alemania se puede construir solamente sobre la ruinas de Austria», considerado terriblemente brutal. Pero ahora un edificio tan antiguo no se derrumba tan fácilmente. Con todo lo ruinoso que pueda ser todavía, siempre proporcionará vecinos «buenos y confiados» que lo sostengan, ya que sus propias casas podrían sufrir daños si se desmorona~~. Si aplicamos esta reflexión a nuestras circunstancias europeas, nos topamos con la doctrina napoleónica del equilibrio, de un equilibrio que debe tener su centro en París. A ese centro apela la Austria asediada. Y mientras en París esté el centro, todo permanecerá en Europa como antes. Por consiguiente, nuestras aspiraciones nacionales podrían ahorrase la tarea de subvertir el estado de cosas en Europa o, en todo caso, tratar de subvertirlo. Si esto falla, espero que nosotros dos tengamos el honor de caer en el campo de batalla alcanzados por las balas francesas.

Después de estas consideraciones generales, de las que nadie se libra hoy, paso a hablarte de la situación en Leipzig y finalmente de la mía. Espero que hayas visto en el *Daheim*[927] las dos excelentes ilustraciones «Infantes de guerra prusianos conversando con las muchachas del país», escenas a las que se puede asistir todas las tardes en la

corte de Pleissenburg. Eso es una ilustración de nuestra situación en Leipzig. Aquí uno no es capaz ni de odiar vivamente, ni de una viva simpatía. Pero se es gentil bajo todas las circunstancias y uno se adapta. Me he informado por un soldado de tu regimiento sobre su señor cuñado[928] y me ha contado cosas de Spandau.

Hemos tenido una diversión de carácter excepcional en medio de los acontecimientos más alarmantes, la gira de Hedwig Raabe, a la que el público de Leipzig adora literalmente como «el ángel rubio». La alegría alcanzó su punto álgido cuando ella actuó en *El huérfano de Lowood*[929] junto a Devrient. Desde hace algún tiempo vive, por lo demás, con una familia amiga suya en Gohlis, y que precisamente no es otra que la de mi tío[930]. Estoy sumamente irritado de no haber frecuentado más el pasado invierno a esta familia. Ahora soporto esto como un castigo a mi modo de ser poco sociable.

Ahora querrás saber tú también qué pasa con mi Teognis. Hace dos semanas que recibí la colación romana, y anteayer al regresar de un viaje encontré una carta de Ritschl con la siguiente nota: «Theognidea Parisina praesto sunt teque expectant». Al día siguiente a mediodía fui a buscarlas y aprendí con ello algo importante. Dos estudiosos proyectan de hecho una nueva edición de Teognis, en la que han vuelto a comparar todos los *codd*. Por lo tanto, *periculum in mora*. Ritschl me recomendó por eso que abandonase por el momento la idea de una edición y de publicar mis resultados lo más rápidamente posible bajo la forma de un artículo. Me ofreció para ello el *Rheinisches Museum für Phil<ologie>*. Estoy muy feliz por este cambio, pues había ya renunciado a todo el plan y no sabía bien cómo tenía que liberarme de mis obligaciones hacia Ritschl. Así está muy bien. El artículo tiene que estar listo para dentro de tres semanas. Luego, será impreso muy rápidamente, como Ritschl ha prometido. Entonces tendría yo las manos libres para el próximo semestre y no necesitaría quedarme en Leipzig. Por lo demás, Ritschl es ahora más amable que antes y también me ha comunicado confidencialmente que mi exposición de los grupos de códices se ha confirmado completamente después de las más recientes investigaciones.

Ahora quiero comunicarte todavía algo de papá Deussen, el cual te manda saludos. ¿De dónde? De Tubinga. ¿Que qué hace? Es *theologus*, y esto irrevocablemente. Le he escrito una carta con los argumentos más convincentes. Pero parece que en él es un asunto de voluntad, pues las razones ya no surten efecto. ~~Me escribió diciendo, por ejemplo, que «yo debía refutarle las siguientes posibilidades: que *podría* existir un Dios, que este Dios *podría* haberse revelado, que esta revelación *podría* estar contenida en la Biblia»[931]~~. ¡Por Brahma!

Como si uno tuviese que decidir el curso de la propia vida partiendo de estas tres posibilidades. ¡Y yo debería también refutarlas!

Bueno, ¡que sigas bien! Nunca he pensado tanto en ti como ahora —es cierto que a pesar de mis numerosas amistades, me encuentro un poco solo—, pero temo que en los próximos días tendré que estar preocupado continuamente por ti. A mí no me quieren como soldado. Comunícame brevemente si partes para el ejército. Mi dirección es la de siempre: Elisenstr. 7.

Brockhaus me ha encargado que te diga que te envía muchos y afectuosos saludos, también te los envía mi primo.

Para terminar, nuestra divisa común:

κάλλιστον τὸ δικαιότατον, λῷστον δ'ὑγιαίνειν
πρῆγμα δὲ τερπνότατον τοῦ τις ἐρᾷ τὸ τυχνεῖν[932].

Tu amigo F W. N.
trapero filológico

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 26 de junio de 1866: I/3, 100. Gersdorff contesta a mediados de julio de 1866: I/3, 116.

513. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[933]

<Leipzig, después del 18 de julio de 1866>

Queridas mamá y Lisbeth:

Hoy comenzaré mi carta con noticias tristes. En primer lugar, os anuncio la muerte de Krämer, caído en combate cerca de Sadowa[934]. Con él hemos perdido a un excelente hombre, un oficial muy inteligente, cuya muerte no se compensa con la de ocho austriacos.

Luego, en la misma batalla ha sido herido por un golpe de sable en la cabeza el hermano mayor de Gersdorff. Un húsar de Ziethen, que está aquí en el hospital, me describió su impetuoso asalto, que ellos no habían podido seguir. Luchando contra tres, dos de los cuales fueron abatidos, fue herido y, sin embargo, herido, continuó adelante hasta el agotamiento. He oído que a Gest, al que vosotras recordaréis ciertamente como un viejo conocido, le han herido. Debe de ser un teniente muy valiente.

Finalmente, ha muerto uno de los gemelos de Riedig[935]. A este respecto caigo en la cuenta de que el señor Riedig en nombre de un pariente, de una tal señora Häring[936] de Dresde, quería saber de mí si

mi padre había sido preceptor de la corte[937], pastor, etc.; ella dice que está emparentada con nosotros. ¿Puedes quizás decirme algo de estos Häring? — Por la tarde o más bien sobre la 1, o algo más pronto, cuando regresaba del agradable viaje por la fiesta de la *Lama*, encontré dos cartas que leí echado en la cama, en primer lugar la de W. Pinder[938], que se alegra mucho de que vaya a verlo; aunque he vuelto a descartar esta idea. La otra carta contenía la nota en latín de Ritschl, que había llegado la colación parisina. Al día siguiente recibí la colación e importantes noticias. Es decir, que una edición del Teognis de dos estudiosos estaba al salir y que por eso el peligro era inminente. Me aconsejó que publicase lo antes posible mis resultados en forma de un artículo y me ofreció muy amablemente el *Rheinisches Museum für Phi<lologie>*. Este cambio me llenó de una gran alegría. El asunto se arregla de un modo más rápido que lo previsto, después de que yo realmente hubiera renunciado a ello. Ésta es la razón de que mi viaje a Berlín ya no sea necesario por el momento.

Puesto que la segunda reserva será movilizada, es absolutamente necesario que os informéis en la oficina estatal para saber (literalmente) «si los voluntarios por un año son llamados a filas ahora». Os ruego que me respondáis sobre eso rápidamente y con exactitud.

Por lo demás, Hedwig Raabe no ha vuelto a aparecer en los escenarios, sin embargo todavía no ha regresado a Petersburgo, sino que se entretendrá varias semanas en casa de una familia amiga de ella en Gohlis, o sea, en casa de nuestros Nietzsche. Se la ve frecuentemente con él y con las dos hijas.

El sábado pasado por la noche hemos dado un magnífico paseo en bote a Connewitz, que resultó muy agradable. Teníamos una antorcha, pero no éramos muy expertos con el timón y los remos, de manera que varábamos con frecuencia.

En estos días se reúnen en Leipzig y en sus alrededores 30.000 hombres, entre ellos los mecklenburgueses; a la cabeza del cuerpo del ejército está el duque de Mecklenburg, que se aloja en el Hôtel de Prusse. A mí me tocará alojar también a un cuarto de soldado.

Con esto he ordenado el batiburrillo de mis noticias, que contiene cambios variopintos con cosas muy tristes y alegres.

Hoy sólo me queda daros las gracias por vuestra amable hospitalidad y pediros que no abandonéis del todo la idea de un viaje a Leipzig. No es necesario que diga que la *Lama* disfrutaría de un modo especial con los numerosos oficiales y los uniformes.

~~Y con esto, que sigáis bien. Esta tarde tengo invitados en mi casa. Pan con mantequilla, cerezas, huevos, jamón, vino y confituras.~~

~~Un saludo muy afectuoso,~~

~~vuestro Fritz~~

514. *A Friederike Daechsel en Naumburg* (Borrador)

<Leipzig, agosto de 1866>

Querida tía:

Me habría gustado expresarte de viva voz mi dolor por la pérdida no intempestiva pero inesperada de nuestra querida Julie[939]; sin embargo, por desgracia no puedo ir a Naumburg tan rápidamente como desearía y aquí estoy ocupado todavía durante algunos días con trabajos que hay que terminar. Por eso, me veo obligado a coger la pluma y a confiar a una carta mis palabras de condolencia y de aflicción. Se nos han ido todas las queridas tías de Plauen[940], un lugar en el que me gustaba quedarme, en donde recordaba continuamente a mi difunto padre, en donde cada mirada reflejaba dulzura y amor, fiel actividad y creatividad, y que ahora para mí es algo vacío. ¿Dónde hay todavía algún sitio en el que podamos sentirnos como en casa? ¿Dónde está ahora ese sitio, si exceptuamos Naumburg? Röcken ha sido tomada, Pobles se ha convertido para nosotros en algo extraño, también Plauen vive todavía sólo en el recuerdo. Tú sabes cuánto me alegraba siempre que podía ir allí para ver los viejos rostros familiares, para escuchar de ellos buenas y bellas palabras, para aprender de su rica vida llena y variada, de su tesoro de experiencias. Y todo eso ha terminado. Cada vez estamos más solos nosotros los jóvenes de hoy, las fieles guardianas del pasado nos dejan poco a poco.

A ti y a la querida tía Rosalie os ha golpeado esta muerte de una manera especial. La más querida y más cercana compañera os ha dejado. Pero su fin fue bello y dulce. Su cuerpo cansado de la vida os ha dejado. Sus últimos pensamientos fueron sin ninguna duda para vosotras y para bendeciros.

515. *A Carl von Gersdorff, dirigida a Núremberg*

Leipzig, 15 de agosto de 1866

Querido amigo:

Puesto que no sé absolutamente nada preciso sobre si estás todavía en Spandau o si has llegado felizmente a Núremberg con la mayor parte de tu regimiento, admito que te deseo lo último, para poder enviar mi carta tranquilamente a Núremberg. Si no te encuentras allí, puede siempre hacer el viaje de vuelta a Leipzig y desde aquí volver a

Spandau. A la carta, lo mismo que a ti, le desagradará haber visto y conocido a la amable Núremberg.

En el fondo, tu situación actual debe considerarse envidiable; has conseguido perfectamente tu objetivo, no tanto realizar gestas heroicas —si las noticias de los periódicos son correctas—, sino participar en una poderosa expedición militar en un país enemigo, y de lo más agradable. Además, debéis sentiros muy bien en Núremberg, la población debe ser gentil, los periódicos informan de los conciertos que da vuestro regimiento, con horribles programas, pero al menos muy prusianos, como aquel que he oído en la Schützenhaus, cuando esperaba encontrarte allí.

Desde el comienzo de mi carta quiero invitarte a que pases nuevamente en Leipzig el próximo semestre. Como soldado prusiano ciertamente puedes continuar sirviendo también aquí «con la extrañeza de los ciudadanos y de sus mujeres»; espero, al menos, que podrás hacerlo. Tú mismo has comprobado que en Leipzig se puede vivir cómodamente; juntos nos buscaríamos un alojamiento mejor, libre de ciertas horripilancias. Por mi parte, permanezco todavía aquí por toda una serie de motivos que te parecerán completamente claros cuando hayas terminado de leer la carta.

Los sajones puros comienzan ya de nuevo a ser muy petulantes; desgraciadamente se sabe que la integridad de las fronteras está garantizada y se comienza a echar pestes contra Prusia sin ningún escrúpulo. Para mí son especialmente insoportables las insinuaciones veladas, la duda irónica sobre las intenciones de Prusia. Esta gente no es capaz ni de odiar ni de amar, pero «¡Beust es un gran hombre!». Cuando en Sajonia se habla de simpatía por Prusia, esto sólo vale exclusivamente para un partido político, representado por Biedermann[941] con su *Deutsche Allgemeine* y por Freitag con el *Grenzboten*[942]. El país apoya realmente a la Comisión provincial; algo que yo al principio no quería creer. Ella ha prohibido ahora la obra de Treitzschke[943] a pesar de que ha habido una resistencia decidida por parte del comisario civil. Un librero se ufana por el hecho de que un día el señor von Glycinsky, comandante de la ciudad, se presentó en su tienda con ropa civil, pidió la obra y cambió inmediatamente de opinión. En Casa Kintschy[944] hay un verdadero campamento prusiano cada tarde; el viejo Kintschy siempre a la cabeza. Pero por otra parte, por ejemplo en Casa Mahn, se escucha la más horrible politiquería sajona, especialmente en boca de aquellos que quieren parecer imparciales y, sin embargo, reúnen penosamente con verdadera codicia todo lo que de una manera u otra es perjudicial para Prusia.

Por eso, ven aquí como teniente prusiano; al menos estaremos

protegidos en nuestro pequeño círculo contra esa clase de habladurías.

La asociación de Riedel ha dado un magnífico concierto[945] en favor de los heridos, etc., en la iglesia de San Nicolás, que ha recaudado por encima de los 1.000 táleros. Los solistas fueron la señora Flinsch, la señora Krebs-Michalesi, el señor Auer de Dusseldorf, etcétera.

En la lista de caídos he encontrado también un nombre para mí bastante querido. Sin duda que te he hablado muy a menudo de mi antiguo superior Krämer[946], al que tengo que agradecer muchas cosas; fue finalmente subteniente y ayuda de campo en el LXXII regimiento; cayó cerca de Sadowa. Esta pérdida de hombres tan nobles e inteligentes no es compensada con la de diez austriacos.

Los temores napoleónicos de los últimos días[947] han despertado por todas partes una agitación, como yo esperaba, injustificada. Siempre quedan todavía bastantes nueces que nuestro ministro puede cascar con sus fuertes dientes. Temores de este tipo podrían acelerar de modo considerable el proceso de unificación.

Nuestro discurso de la corona[948], que tuvo lugar justamente en las horas anteriores al concierto de Riedel, me ha producido a mí como a muchos otros una muy buena impresión. Estaba muy entusiasmado, canté de nuevo en la iglesia bastante bien y pensé de manera muy optimista sobre el futuro próximo de Prusia y Alemania. Pero este terrible *Kreuzzeitung* me ha dañado el estómago, y también el discurso de Senfft-Pilsach. Ahora la palabra «indemnidad» debe ser sinónimo de «declaración de continuidad»; en este sentido mis cabellos se erizan tanto moral como filológicamente.

Querido amigo, es ciertamente puro egoísmo, pero comprenderás que *yo* te pida muy especialmente que vuelvas a Leipzig. ¿Hay alguien en el mundo con el que pueda hablar ahora? No me importa verdaderamente el número de gente que conozca; entre éstos hay personas amables e inteligentes de los que sobresale especialmente Kleinpaul. Pero el tiempo en el que se hacían rápidamente amistades —palabra que quiere decir mucho más— se ha terminado para mí. Prefiero vivir en una cierta soledad y escribo cartas a mis verdaderos amigos en las que les pido que vengan a Leipzig.

Quiero también intentar influir por carta sobre Deussen. Después de habernos escrito dos veces, su última carta contenía la confesión de que «él había cometido una tontería». Kant y Schopenhauer le han ayudado a ver más claro. ¡A cuántos han ayudado ya! A pesar de eso él quiere llevar su yugo resignadamente hasta el final. De hecho, quiere volver a la filosofía después de hacer su examen de teolo-

gía. No, no. Tiene que venir el próximo semestre a Leipzig y entrar en nuestra asociación filológica.

Esta asociación prospera estupendamente. Me atengo estrictamente al principio de ser lo más duro posible en la admisión de nuevos miembros y sin atender a los méritos externos, tales como la amabilidad u otras cualidades de este tipo. La gente debe saber algo y poseer ante todo el gusto por saber. Entre nuestros nuevos miembros están Rhode [*sic*], Heinemann, Cron, los tres pertenecen a la sociedad de Ritschl. Me han contado que en ésta existe ahora mucha morralla; entre otros un primo mío[949] incorregiblemente estúpido, que se apellida como yo, con el cual tengo la mala suerte de ser confundido por todas partes. Nuestra asociación está reconocida actualmente de modo oficial; recientemente hemos regalado a Ritschl, el promotor espiritual de la asociación, nuestra foto colectiva.

Ahora querrás saber qué tal voy con mi Teognis. Te lo agradezco. Ya están listas y en posesión de Ritschl las dos terceras partes del trabajo, y creo que en pocos días habré terminado. Ritschl estaba muy contento con lo que le llevé, todo está en su sitio. Después de él lo leerá también W. Dindorf, con el que me relaciono comercialmente. Ahora te cuento una nueva historia, querido amigo, que debe ser mantenida, sin embargo, en completo secreto. Recientemente Ritschl me preguntó si estaría dispuesto a hacer también algún trabajo remunerado. Yo he respondido: ¿por qué no, si con ello puedo aprender algo como es debido? Así pues, se trata de un léxico sobre Esquilo, según las orientaciones de la filología actual. Escribir un léxico no es ningún placer; pero piensa lo que se puede aprender verdaderamente con Esquilo si se ve uno constreñido a elaborar aquel aparato enorme y extremadamente complejo. Ayer por la tarde estuve en casa de W. Dindorf, que se ocupa del asunto. En primer lugar, debo preparar un cierto número de páginas de prueba, como decía Dindorf, para ver qué dimensiones aproximadamente tendrá el libro, en realidad para ver de lo que soy capaz, especialmente si procedo metódicamente. Se trata de una agradable prueba, ante la que no tengo mucho miedo. Quizás porque todavía no conozco las dificultades. Después de las vacaciones le llevaré algunas páginas que quiero preparar con toda tranquilidad, y luego él pondrá a mi disposición todo su material, para que yo pueda comenzar a trabajar a toda marcha. Entre el material, y de ello me siento dichoso, están también las únicas colaciones completas del *cod. Mediceus*, en torno al cual gira toda la crítica concerniente a Esquilo.

Respecto a la dimensión de la obra, W. Dindorf la ha estimado aproximadamente en 60 pliegos. Eso serían entonces dos tomos de

500 páginas cada uno. El editor es Teubner. Ritschl pensaba que el trabajo lo pagarían muy bien. Sin embargo, no comprenderé qué significa eso hasta que no sepa cuánto tiempo y esfuerzo se necesita para este trabajo.

¿No es verdad que son nuevas perspectivas? Por una vez tengo suerte por doquier. Ritschl procura muy amablemente que yo aprenda algo y de una manera que me agrade. La amistad con Dindorf se ha de valor también mucho: me ha hablado ya del *codd.* que él posee y que quiere mostrarme más tarde. Es un gran especulador de bolsa y por lo general un hombre astuto. En cuestiones de dinero me guardaré bien de hacer las cosas sin contar con nadie; de eso debe preocuparse Ritschl. —

~~Siguen todavía los placeres teatrales en Leipzig. Ahora está allí la señora Niemann-Seebach. La he visto ya en el papel de Gretchen y me ha dejado más atónito que nunca; luego en la Julieta de Romeo, etc.; y hoy espero admirarla en el papel de María Estuardo.~~

~~Para terminar, tengo que decirte lo que habría sido más oportuno decir al principio. Te doy mis más cordiales gracias por tu última carta tan densa de contenido y tan amable. ¡Que se cumplan todos tus deseos!~~

Si tienes en algún momento tiempo, escríbeme, pero envía la carta a Naumburg, a donde quiero ir cuando termine mi trabajo de Teognis.

Que te vaya bien y acuérdate de

tu amigo

Fr. Nietzsche

Respuesta a Carl von Gersdorff a su carta de mediados de julio de 1866: I/3, 116. Gersdorff contesta el 4 de septiembre de 1866: I/3, 141.

516. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig,> sábado por la mañana. La fecha: 18 de agosto de 1866

~~Queridas mamá y Lisbeth:~~

~~Os escribo inmediatamente después de haber recibido vuestra carta junto con la faja. Por las dos cosas os doy muchísimas gracias. Todavía no he caído enfermo de cólera. Además, en Leipzig no ha entrado con mucha fuerza. Al menos, completamente distinto que en Halle.~~

Os quiero señalar como día de mi llegada el miércoles de la próxima semana, aunque no puedo decirlo con seguridad. Creo que para entonces mi trabajo estará terminado; pero, como he dicho, la realidad se burla a menudo de nuestros deseos.

En todo caso, me gustaría ante todo pasar una semana en Naumburg. No tengo nada en contra de un viaje, pero con tal de que no sea inmediatamente y que sea breve. Rudolf ha partido ya hace tiempo, como en general los estudiantes que no tienen aquí su residencia. También él me ha invitado a su tierra. Pero le he dicho que es todavía pronto. Si Lisbeth prefiere ir al Harz, a mí me va también muy bien, porque entonces no tengo que viajar; por otro lado, me desagradaría si ella dejase Naumburg nada más llegar yo.

Lo que me determina a no desperdiciar en viajes estas vacaciones os lo contaré personalmente. Basta con que os diga que no hay nada de malo; antes bien al contrario. Tengo de nuevo perspectivas muy agradables, solamente debo hacer algo para llevarlas a cabo. Además, estoy sobre todo algo cansado, y quisiera descansar un poco en Naumburg, pasear, componer música y trabajar con comodidad.

Quisiera mandar a lavar mi sombrero y la ropa de verano: de hecho sólo podré viajar con ellos. Por tanto, los llevaría el miércoles conmigo, así como la ropa sucia.

Esta tarde estoy invitado a casa de los Riedig a un bautizo[950]. Anteayer por la tarde estuve en casa de Roscher con algunos conocidos. El tiempo es variable, pero casi siempre fresco, y por eso no me desagrada.

Ritschl tiene ya en sus manos los dos tercios de mi trabajo.

La tercera parte no avanza deprisa. Pero nunca había vuelto a trabajar tan continuamente como en las últimas vacaciones.

Por eso quiero ahora algo parecido. Sólo que en estos momentos no hay ninguna prisa.

Bueno, ¡que sigáis bien! ¡Hasta que nos volvamos a ver! Es inútil que escriba más.

Vuestro Fritz N.

Mushacke y Gersdorff os mandan saludos, también Stöckhardt[951], que ayer me dirigió la palabra. ¡Un terrible larguirucho!

517. *A Carl von Gersdorff, en campaña*

<Naumburg, finales de agosto de 1866>

Querido amigo:

«¿Correos no tiene una carta para mí?»[952], habrás preguntado a menudo extrañado. Pero este Correos horrible sí tiene una mía, y no te la ha enviado. «¡Calla, corazón mío!»[953].

Cuanto más largo es el espacio de tiempo sin que sepas nada de mí, cuanto más grande debe de parecerte mi ingratitud al no haber podido responder con algunas líneas a tu penúltima carta, tan afectuosa como rica en pensamientos —porque simplemente el correo de campaña de Núremberg se ha tragado mi carta sin entregártela—, tanto más siento la necesidad de volver a hacer bien aquello que Correos se ha tragado, y liberarme de ese modo del reproche de ingratitud, aparentemente muy justificada. Es muy amargo saber que estás en el campo de batalla, de mal humor por los planes frustrados, por un ambiente poco agradable, por desplazamientos monótonos y finalmente también por la negligencia de un amigo. Pues esto es lo que has tenido que pensar. Me pongo lo suficientemente rojo, como a menudo le sucede a uno sin sentirse culpable, pensando que por cualquier motivo uno podría ser menos estimado por otro, particularmente por aquellas personas queridas.

Tus cartas fueron, según mi sentimiento subjetivo, lo más agradable que ha producido la campaña de este verano. Qué diferencia entre un acontecimiento, incluso de mínima importancia, presentado por una mano amiga, comparándolo con cualquier otra gran acción, sobre la que se deposita el odioso polvo del papel de periódico.

Por desgracia, no puedo contarte muchas cosas de mis vivencias y, además, todas sin importancia. Mi trabajo está ya terminado y lo tiene Ritschl: lo he elaborado en tres partes y me he quedado en Leipzig hasta que terminé la última palabra (mi firma). Nunca he escrito con tanta desgana; finalmente he devanado el argumento en la forma más simple: y sin embargo Ritschl estaba verdaderamente satisfecho de la parte que había leído. Saldrá seguramente en octubre. Ritschl quiere volver a leer atentamente el trabajo, también Wilhelm Dindorf ha pedido permiso para leerlo. Con este último probablemente tenga que tratar de negocios. A través de Ritschl me ha hecho la propuesta de que podía elaborar un léxico de Esquilo, según los más recientes puntos de vista de la crítica esquilea. Naturalmente con una buena remuneración. He pensado que con este trabajo puedo aprender mucho, que puedo adquirir un conocimiento profundo de Esquilo, que puedo tener entre mis manos la colación de Dindorf (la única completa entre los estudiosos alemanes) del *cod. Mediceus*, que tengo la oportunidad propicia, más bien indispensable, de preparar un curso futuro de lecciones sobre una obra como, por ejemplo, las *Coéforas*, y después de todas estas reflexiones he aceptado. Sólo me falta demostrar mis aptitudes para ello, y en estas vacaciones debo preparar un pliego de imprenta de prueba. Por lo demás, un trabajo como éste de Esquilo tiene cierto interés; uno se ve obligado

a un ejercicio crítico muy riguroso frente a la inmensa masa de conjeturas. Dindorf calculó que el libro tendría por lo menos unos 60 pliegos. Después de las vacaciones mantendré negociaciones financieras con Teubner —en caso de que sea aceptado—. Ritschl se muestra cada día más amable conmigo.

Consecuentemente, me quedaré también el próximo semestre en Leipzig, en donde, a fin de cuentas, me encuentro estupendamente. ¿No podrías tú continuar tu servicio en Leipzig? Sería muy feliz con eso, pues te echo mucho de menos. Es cierto que ahora cuento con muchas amistades, pero ninguna con la que tenga tanto pasado y presente en común como contigo. Quizás pueda también animar al viejo Deussen a que venga a Leipzig; me escribió recientemente diciéndome que comprendía ahora claramente la tontería que había cometido. «Más vale tarde que nunca»[954], se puede decir respecto al conocimiento sobre los estudios de teología. Quiere dejar Tubinga y le es indiferente escoger una u otra universidad, porque no espera encontrar mucho en ninguna parte para su teología, cuyo yugo quiere llevar hasta el final (no hasta el fin del mundo, sino hasta el primer examen). Quizás se decida finalmente ahora a hacer un «cambio». La filología se alegrará siempre si ve que viene hacia ella el hijo pródigo[955], que se ha cebado con las bellotas de los teólogos, y la lingüística comparada en particular puede sacrificar ya un ternero en honor a Deussen.

Nuestra asociación filológica va viento en popa: recientemente ha mandado hacer una fotografía de sus miembros y se la ha dedicado a Ritschl, cosa que le ha dado una gran alegría. Rohde es también ahora miembro ordinario, una mente muy avisada, pero testarudo y obstinado. En la admisión de nuevos miembros procuro que se proceda con la mayor severidad y transparencia. El señor v. Voigt[956] no ha tenido el honor de ser aceptado.

Las últimas semanas fueron muy interesantes en Leipzig. La asociación de Riedel dio un concierto en la iglesia de san Nicolás en beneficio de los heridos. La muchedumbre se agolpaba en todas las puertas de la iglesia, como en el teatro cuando actuaba la Hedwig Raabe. Hemos tenido unos ingresos de más de 1.000 táleros. Media hora antes del comienzo del concierto llegó a Leipzig el telegrama con el discurso de la corona: nunca he sido tan feliz con una intervención de nuestro rey como con este discurso reconciliador y nada ambiguo. Las viejas facciones, es decir, los puntos de vista extremos, han desaparecido completamente. Hombres como Treitzschke <*sic*> y Roggenbach[957] se han convertido repentinamente en los representantes de la opinión mayoritaria. Una gran parte de los llamados conservadores, como por ejemplo el consejero Pinder en Naumburg,

nadan felices en la nueva corriente. Para mí también —hablando claramente— representa un placer raro y absolutamente nuevo estar por una vez en perfecto acuerdo con el actual gobierno. Es verdad que hay que dejar en paz a algunos muertos, además se debe aclarar que el juego de Bismarck era un juego sumamente audaz, y que una política que tiene la audacia de *va banque* a tenor del resultado puede ser maldecida o adorada. Pero esta vez ha tenido éxito: lo que se ha conseguido es algo grande. Tal vez yo busco, por un momento, abstraerme de la conciencia del tiempo, de la simpatía subjetiva y espontánea por Prusia, y luego me encuentro ante el espectáculo de un gran asunto de Estado de gran importancia, de la misma sustancia de la que está hecha en el fondo la historia; de ninguna manera moral, pero bello y edificante para quien lo observa.

Habrás leído el escrito[958] sobre el futuro de los Estados medianos de Treitzschke. A duras penas me lo he procurado en Leipzig, donde, como en todo el resto de Sajonia —*proh pudor*— estaba prohibido. Por el contrario, aquellos que han compartido nuestras opiniones, los Freitag, los Biedermann[959], etc., han obtenido un voto del partido sajón, nacional liberal, que se manifiesta por la anexión incondicionada. Esto favorecería grandemente mis intereses personales. Espero que el rey Juan sea lo suficientemente testarudo para forzar a Prusia a que se anexione.

~~Finalmente, hay que mencionar también a Schopenhauer, por el que siento todavía una simpatía total. Lo que representa para nosotros me lo ha hecho ver con claridad hace poco otra obra, la cual a su manera es excelente y muy instructiva: *Historia del materialismo y crítica de su significado para el presente*, de Fr. A. Lange, 1866[960]. Aquí tenemos ante nosotros a un kantiano muy ilustrado y a un investigador de la naturaleza~~. Sus conclusiones se pueden resumir en las tres siguientes proposiciones:

1~~) el mundo de los sentidos es el producto de nuestro organismo;~~

~~2) nuestros órganos visibles (corporales), como todas las otras partes del mundo fenoménico, son sólo imágenes de un objeto desconocido;~~

~~3) nuestro verdadero organismo no es, por lo tanto, tan desconocido, como las cosas reales exteriores. Tenemos siempre ante nosotros sólo el producto de ambos.~~

Por consiguiente la verdadera esencia de las cosas, la cosa en sí, no sólo es para nosotros desconocida, sino que también el concepto de ésta no es ni más ni menos que el último producto de una oposición, del cual no sabemos si tiene algún significado fuera de nuestra experiencia. Consecuentemente, piensa Lange, se deja libre a los filósofos, suponiendo que ellos nos conduzcan por un camino edifican-

te. El arte es libre, incluso en la esfera de los conceptos. ¿Quién pretende refutar una frase de Beethoven, y quién pretende reprochar algún error a una *madonna* de Rafael? —

Como ves, incluso en este punto de vista crítico de lo más estricto siempre nos queda nuestro Schopenhauer, más aún, él llega a ser para nosotros casi algo más. Si la filosofía es arte, entonces Haym[961] tiene que esconderse también ante Schopenhauer; ~~si la filosofía debe edificar, yo no conozco a ningún filósofo que edifique más que nuestro Schopenhauer.~~

Y con esto te dejo por hoy, querido amigo. Mira a ver si puedes venir a Leipzig. En todo caso, dime cuándo y dónde nos podemos encontrar, pues tengo muchas ganas de verte, algo que no me fue posible en Leipzig, puesto que vosotros habéis vuelto a dejar rápidamente los alrededores de Leipzig. He escuchado la música de tu regimiento, poco clásica, y especialmente muy africana[962].

Todavía no he estado en Pforta. Volkmann se ha casado felizmente. Le comunicaré fielmente tus saludos. Mis familiares te desean lo mejor y te aseguran su simpatía. Adiós, querido amigo,

tu F W. Nietzsche

Carl von Gersdorff responde el 4 de septiembre de 1866: I/3, 141.

518. *¿A Franziska Nietzsche en Halle?* (Plan)

<Naumburg, finales de agosto de 1866>

Ojos.
Testamento.
Lisbeth.
Trabajo.
Llegada a
Leipzig en oct.

~~519. *A Paul Deussen en Tubinga* (Fragmento)~~

~~<Naumburg, septiembre de 1866>~~

~~Querido amigo:~~

~~¡Si yo supiese al menos algo sobre tu suerte! Y verdaderamente no tengo la culpa. He de admitir que mi última carta[963] de finales de~~

agosto no te ha llegado: pues siendo franco, yo no podría ni perdonar ni comprender que tú no hubieses respondido a esta carta. Por lo tanto, admito la hipótesis más benévola, que considero sin embargo muy inoportuna: muchas cartas mías podían muy bien haberse perdido en lugar de ésta en la que encarecidamente te rogaba que te despojases de tu piel de oso de teólogo y te portases como un joven león filólogo.

Ad vocem piel de oso[964]. Te pido que no interpretes mal esto. Tú, ciertamente, habrás trabajado de firme, pero no soy capaz de valorar ese trabajo si no estoy convencido de que cumple *una* sola condición: que este tipo de trabajo sea para ti una profesión. Yo no lo creo, porque tú, según tu propio testimonio, tampoco crees en ello. E incluso, si ahora tu opinión no fuese la misma que tenías cuando me escribiste la última carta: es seguro que yo *por mi* parte no me dejaría convencer nunca de que trabajas en tu oficio hasta que te prepares para un examen de teología.

~~Querido Paul, es realmente una cosa sin importancia el hecho de que a la edad de veinte años no se tengan claras las ideas a propósito de la propia profesión. Nosotros los hombres sólo tenemos realmente unos pocos años productivos: éstos inevitablemente desaparecen cuando pasa la edad antes indicada.~~ Las ideas originales que toda nuestra vida posterior debe ejecutar, demostrar y reforzar con ejemplos y experiencias son generadas en estos años[965], pero puesto que nuestro oficio nos acompaña a lo largo de nuestra vía, es necesario que esas ideas y esos conocimientos se encuentren en *él*. Nuestros estudios filológicos, sin embargo, tienen la particularidad de que para reconocer en ellos algo nuevo, para encontrar un método viable, son necesarios al mismo tiempo una cierta erudición y una rutina, es decir, experiencia y ejercicio. Por lo tanto, hay que haber aprendido mucho y asimilado mucho, pero todavía mucho más haber buscado, combinado y deducido.

Para todo ello se necesita tiempo, mucho tiempo. Yo comparto siempre la queja de Ritschl de que había que anhelar ardientemente siempre volver a vivir la época de estudiante, porque sería la única época de la vida en que uno podía trabajar mucho y coherentemente. Ahora bien, querido amigo, tú sabes a dónde conduce todo esto. Desconozco en qué medida eso depende de ti. En todo caso, temo que no hayas caído, como todos los otros cuerpos, por tu propio peso (y no puedo definir de otra manera tus estudios de teología sino como tu caída), sino que has sido arrastrado por otros. Quiénes sean éstos no es ciertamente indiferente, pero considerando la importancia decisiva para la vida de este paso, no hay que tener en cuenta a estos «otros».

Como verás, no he perdido todavía la esperanza de tu «vuelo» filológico. No obstante, esta esperanza debe ser muy fuerte. Me irrito cuando pienso en tu «teología», y por eso te pido disculpas si en esta carta también me aparto de ella.

En la medida en que miro más y con más claridad a los santuarios de la filología desde sus vestíbulos, tanto más busco conseguir adeptos para ella. Éste es un estudio que cuesta muchas gotas de sudor, pero por el que también merece la pena realmente *todo* esfuerzo. Esta sensación fuerte y reconfortante de una tarea vital se abre camino pronto en el ánimo del verdadero filólogo. Para nosotros, querido Paul, no se debe tratar de un instituto de seguros de vida y de prebendas rápidas. Pero es cierto que los dos deseamos ardientemente alejar de nosotros aquel estado de melancolía en el que el espíritu joven no ha encontrado todavía ningún camino sobre el que él pueda transcurrir sanamente, pues bien, lo que nosotros dos anhelamos ardientemente [+ + +]

520. *A Friedrich Ritschl en Leipzig* (Borrador)

<Bad Kösen, poco después del 15 de septiembre de 1866>

Claro está que desearía tener entre mis manos una vez más los papeles en cuestión con el fin de revisarlos por última vez. Por eso le ruego que me los envíe a Kösen[966], en donde desde hace poco tiempo resido huyendo del cólera que hace estragos en Naumburg[967]. Aquí me dedico también a estudiar a Esquilo, pero no tengo suficiente material ni de libros ni de conocimientos. Por eso tengo miedo de que el señor profesor Dindorf no esté lo suficientemente contento con los pliegos de prueba.

Por el hecho de haber leído el mencionado señor mi trabajo, me veo obligado a agradecérselo de modo especial. Él, lo mismo que usted, habrán observado muchos puntos débiles y algunas lagunas. Quizás consiga todavía eliminar algunas pequeñas faltas. También se me han escapado algunas cosas de la literatura correspondiente: por ejemplo, todavía no he visto el Teognis de Hartung[968] en la edición de los poetas elegíacos griegos. Sin embargo tampoco me ha parecido digno de atención el intento hecho por Bergk, en los *poet<ae> lyr<ici> Gr<aeci>*[969] recientemente publicado, de reconocer en la colección de sentencias los fragmentos de todos los posibles poetas elegíacos, no sólo de Solón, Tirteo y Mimnermo, sino también de

Eveno, Taletas, Arquíloco, etc. Contra semejantes suposiciones no tengo nada que objetar, mientras que no sean utilizadas de nuevo como conclusiones sobre la tradición teognidea.

Estoy completamente de acuerdo con el título propuesto por usted: «Sobre la historia de la colección de sentencias del Teognis». Ahora sólo me queda darle las gracias por sus apreciadas líneas y prometerle que el manuscrito le será devuelto de nuevo en poco tiempo.

Con particular devoción
Lindenstraße 57

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 15 de septiembre de 1866: I/3, 150.

521. *A Elisabeth Nietzsche en Oelsnitz*

<Bad Kösen, poco después del 15 de septiembre de 1866>

Querida Lisbeth:

Para que no parezca que yo sea el único de nosotros dos que no se acuerda nunca de ti, uso esta ficha inútil para sacrificártela como un exvoto: de eso puedes alegrarte. Pues ésta es expedida en Kösen, enteramente escrita después de comer, cuando estaba saciado, con tinta de Kösen, comprada en Merzyn, embadurnada y destinada a ser un cebo para atraerte a Kösen. Si, por lo demás, tienes ganas de mantenerte todavía lejos, no me enfadaré por eso[970].

Aquí trabajo con bastantes ganas, con tinta mala y suficiente soledad. Ritschl me escribió ayer a causa de mi *Theognidea*, cuyo destino próximamente será el de volver a ser revisada otra vez por mí y luego llevarla a la imprenta de Bonn. El título propuesto por Ritschl es «Sobre la historia de la colección de sentencias del Teognis». Me escribió que también Dindorf había leído mi trabajo y que lo encuentra digno de ser publicado. De nuevo estoy rodeado de montañas de libros de Pforta[971]. Hoy tiene que llegar un nuevo envío.

El tiempo es algo frío, y si vas en trineo, piensa en mí y no cojas frío en el estómago. Es un mal al que uno está más expuesto que el trineo mismo.

Ahora me retiro modestamente y declaro haber agotado toda la materia comunicable. Por lo demás, aquí en Kösen me siento muy bien como filólogo, pero me irrito como hombre: de hecho la antigüedad aquí está representada casi unilateralmente.

A mamá le gusta limpiar y no le gusta dar dinero para conciertos, pero sí para las iglesias. Con esto me despido de ti.

Tu F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche de antes del 15 de septiembre de 1866: I/3, 148. Elisabeth responde el 29 de septiembre-2 de octubre de 1866: I/3, 153.

522. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Kösen, 10 de octubre <de 1866>

Con esto recibes la primera mitad de tu carta, que por una terrible negligencia había interrumpido. Quizás tendrás la cortesía de entregar la carta que adjunto a la librería Calvary.

Querido amigo:

Mis vacaciones se van acabando y al mismo tiempo mi estancia de otoño en Kösen, donde desde hace aproximadamente tres semanas, para huir del cólera de Naumburg que no ha respetado ni siquiera a nuestra casa, paso con mi madre jornadas muy agradables, mientras que mi hermana se encuentra lejos de aquí en casa de unos parientes[972]. Durante estos días precisamente me he acordado muy vivamente de ti y de tus queridos familiares, en cuya compañía yo pasé un tiempo el año pasado por estas fechas[973]. Sobre todo veo claramente ante mí la bella Postdam, pues el aire, el calor del sol y los colores del bosque me retrotraen continuamente a épocas pasadas, a menudo incluso a Bonn y a sus bellezas otoñales. En aquel tiempo[974] yo acababa de ser liberado de los sólidos muros de Pforta, no como presidiario, sino como *studiosus liberalium artium* (entre las cuales yo, ingenuamente, contaba también la teología[975], ¡un tremendo error de cálculo!), mirando lleno de esperanzas a un futuro incierto, pero desgraciadamente faltándome también experiencia para poder disfrutar y aprovechar mi vida en Bonn de modo personal y original[976]. También fueron muy agradables nuestra llegada común a Leipzig, nuestras prudentes precauciones por conocer la ciudad, esta buena ciudad, nuestras diversiones y preocupaciones económicas, nuestro conocimiento de Schopenhauer. Me he familiarizado muy bien con la antigua Leipzig, tanto que descubrí con verdadero entusiasmo el *Leipziger Tageblatt* en un hotel y cada día y diligentemente estudio

allí las noticias de teatro y las recensiones teatrales, los inocentes anuncios sobre alimentos, relativos por ejemplo a las sopas de tortuga, las querellas de una ciudad pequeña, etc. La próxima semana, el 16 o el 17 de octubre, me marcharé de nuevo, aunque hoy me he enterado casualmente que la Universidad de Leipzig ha vuelto a retrasar el comienzo de las clases tres semanas. Pero yo necesito la Biblioteca de Leipzig, además, mi antiguo alojamiento en la Elisenstr. 7 lo tengo reservado, de manera que espero con verdadero placer el día de la partida. El cólera ha causado fuertes estragos en Leipzig, una de sus víctimas fue Flathe[977], pero ahora está remitiendo.

La razón principal que me determina a volver de nuevo y tan pronto es una cita con Dindorf, que comienza a entrar conmigo en una especie de relación de negocios. Si no recuerdo mal, creo que todavía no te he dicho nada sobre ello, puesto que con sumo descuido he dejado sin respuesta durante mucho tiempo tu última carta tan cariñosa. Este significativo acontecimiento tuvo lugar en un espacio de tiempo entre esta carta y mi partida en agosto. El mérito principal lo tiene una vez más Ritschl. Se trata de hacer un léxico de Esquilo; el plan parte de Dindorf, y Ritschl me ha propuesto para ello. Naturalmente, debo preparar unas páginas de prueba para Dindorf. Es lo que he hecho estas vacaciones. Es como hacer un agujero en el duramen. Se aprende mucho con ello. Ritschl siempre encuentra medios elegantes para hacerme trabajar. Mi trabajo sobre Teognis está en la imprenta. De vez en cuando me preocupan gravemente muchas lagunas, muchos puntos débiles, muchas incertidumbres. Ya no hay nada que hacer, el manuscrito ha salido ya hace semanas. Si consigo un ejemplar gratuito —no conozco el *usus* en el *Rhein. Museum*—, tú serás uno de los primeros en recibir uno de ellos. Sólo para que te puedas divertir con él.

Según lo convenido, tengo que remitir mis pliegos de prueba a mediados de mes. Ritschl me ha garantizado una muy buena retribución. No entiendo nada de eso. Me basta con que toda esta historia me retenga todavía el próximo semestre en Leipzig. Decididamente iré a Berlín, a donde me atraen diversas cosas. Por lo demás, también el profesor Corssen[978] de la escuela de Pforta se traslada y deja dicho instituto, sea por el descontento sobre la poca atención que presta a la escuela el gobierno, o para proseguir sus trabajos científicos en medio de sus amigos estudiosos y del material riquísimo de los tesoros del arte y de la epigrafía, etc. Debe aparecer una segunda edición, revisada y corregida, de su *Vokalismus*[979], etc. Con Corssen pierde Pforta su mejor profesor. A cualquier parte donde uno mire, ahora no se contrata más que a gente joven, sin gran reputación, sin una

práctica asegurada, sin sólidos principios pedagógicos. Sin embargo, entre ellos hay personas amables y diligentes. Frecuento mucho al maestro superior Volkmann, porque estamos de acuerdo en las cuestiones de Suidas, también al doctor Richter, del que saldrá dentro de poco una edición de Séneca (lo trá<gico>)[980]. En esta edición ha sostenido el principio eurítmico, de cuya exactitud está muy convencido. No obstante él tiene un peligroso adversario en Lucian Müller y en su escudero[981].

Nuestra sociedad filológica parece que prospera. Somos diez miembros ordinarios. Entre las conferencias te cito las de Roscher, «Sobre la aspiración en los antiguos», la de Kohlschüter, «Sobre extranjerismos en el latín», la de Romundt, «Sobre los siete sabios», la de Wisser, «Sobre el prólogo de Juan», la de Rohde, «Sobre Catulo», y la mía, «Las fuentes del artículo biográfico de Suidas»[982]. Luego, hay tardes en las que frecuentemente exponemos «todo tipo» de conjeturas. Wisser recopilará las notas sobre el origen de la asociación, sobre los miembros y las conferencias. También nos hemos hecho fotografiar todos juntos y hemos dedicado una foto a Ritschl, que le ha gustado mucho. Quizás en el próximo semestre entre en la sociedad de Ritschl. Por lo menos, no puedo volver a rechazarlo en caso de que me lo proponga. Pues Ritschl tiene realmente derecho a toda mi gratitud. Tengo siempre la sensación —algo que puedo escribirte a ti, querido amigo— de que él sobrevalora mis conocimientos. En todo caso, su trato es muy estimulante.

Ahora me doy cuenta de que también tengo que volver a pedirte un favor a ti y a tu querido padre. Comprenderás que debo conocer los más recientes trabajos sobre Esquilo para mi trabajo del léxico. ¿No te sería posible enviarme una pequeña colección de programas sobre Esquilo, que te devolveré de nuevo puntualmente una vez que haya tomado mis notas y resúmenes? Pues para mí sería muy costoso adquirir toda la literatura sobre esta materia particular y únicamente para la referida finalidad. Tú conoces los precios y el valor dudoso de tales escritos. Si por cualquier motivo esto no fuese posible, no tomes a mal mi petición. Por lo demás, en las últimas semanas he hablado a menudo con un señor que te conocía bien, un tal señor Simon, que era un cliente fijo y asiduo de la subasta de libros de Keil. También he hecho algunas grandes adquisiciones; por ejemplo, he conseguido el *Suidas* de Bernhardy[983] por 9 táleros. Por lo demás, tengo plena confianza en la librería Calvary.

Ahora quiero darte todavía alguna noticia sobre nuestros amigos comunes. Gersdorff no sé dónde está. Me ha escrito muy frecuentemente sobre sus marchas hacia y desde Baviera y, en general, está

satisfecho de haber sido ascendido bastante rápidamente. Es alférez, lleva espada y presta servicio como oficial. Sin embargo, cuando haya pasado un año y sea oficial, quiere volver a la situación que había dejado: únicamente se considera soldado de guerra, y está poco satisfecho de su servicio y de su ambiente. Su hermano mayor[984] ha destacado como oficial de los húsares, pero ha sido gravemente herido y está recuperando lentamente sus fuerzas. El hermano músico[985], para su desesperación, sigue en Hadersleben.

Nuestro Deussen estudiaba el semestre pasado en Tubinga los problemas de los Evangelios y estaba dispuesto a hacerse pastor. No sé si todavía persiste en esa idea. Me contestaba finalmente a mis cartas algo violentas, diciéndome que estaba convencido de que había cometido una estupidez. ¡Que el «Señor» le siga ayudando! Es una locura que Deussen continúe tanto tiempo indeciso. Le acabo de escribir una larga carta para persuadirlo de que venga a Leipzig. Pero me ha dejado sin respuesta durante cuatro semanas. A la larga comienza a parecerme algo «irracional», algo que podrías traducir en «imprevisible» o »falto de razón». Me alegraría mucho si finalmente encontrase el camino que conduce a la filología.

Kinkel[986] nos ha dejado sin noticias. Últimamente los periódicos lo definían como «el joven doctor Gottfr. Kinkel». A su padre se le dio, cuando partió de Londres, una cena de homenaje, en la que nuestro doctor hizo un brindis en nombre de la familia. Le escribiré desde Leipzig para mandarle una fotografía de nuestra asociación. Tampoco tenemos noticias de Arnoldt[987] desde Gumbinnen. Si tú pudieses escribirme algo, lo agradecería mucho.

A propósito de esto me doy cuenta de que por encargo de Romundt, que se distingue por su ardor juvenil, debo pedirte un programa titulado «Los siete sabios de Grecia. Sorau 1865, por el doctor Bernhardt». Recuerdo haberlo visto en tu habitación. Me harías un favor si me mandases el susodicho programa.

Con esto deseo lo mejor para ti y para tus padres de mi parte y de mi madre, y te pido que no te olvides de mí.

Tu fiel amigo

Fr. Nietzsche

Kösen, 10 de octubre

Dejaré esta localidad el 13 de octubre, para trasladarme a Naumburg.

Herrmann Mushacke responde «por el 15 de octubre de 1866»: I/3, 162.

523. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Kösen, 11 de octubre de 1866

Querido amigo:

Hoy recibes noticias de mi vida monótona, en verdad nada aburrida para mí, pero para los ojos que la observan objetivamente, sin duda árida y sin interés. En el fondo, es solamente la falta de argumentos el motivo por el que he dejado tanto tiempo sin respuesta tu última carta, un acontecimiento gozoso para mí, como todas las otras cartas. Estas vacaciones no he viajado, sino que me he quedado en una laboriosa soledad aquí en Kösen, donde mi madre y yo nos encontramos desde hace cuatro semanas, para huir del cólera de Naumburg: mientras tanto, mi hermana ha ido a visitar a mis parientes de Sajonia. Estos últimos días ha hecho ciertamente mucho frío; te escribo con mi capote, con una manta sobre mis pies, pues nuestra habitación no tiene estufa; esta situación terminará ya el sábado, cuando nos volvamos de nuevo a Naumburg. A excepción de los últimos días de otoño, que han sido fríos y muy lluviosos, hemos gozado siempre de un tiempo agradablemente despejado y cálido. Algunas tardes fueron tan suaves y soleadas que yo tenía que pensar continuamente que ese tiempo era único e irrepetible, en el que libre por primera vez de las tareas del colegio y sin vínculos con la vida de la asociación, que no asocia de hecho, contemplaba el Rin con el sentimiento, libre y orgulloso, de un futuro inagotablemente rico. Qué lastima que yo haya sustituido para mí esta poesía real por aquellos tormentos personales que al estudiante inmaduro le parecen tan fácilmente como fuentes de alegría.

Con esta retrospectiva hacia tiempos pasados no guardo ninguna ingratitud frente al presente. Mis deseos en este último año han sido superados en varios puntos por la realidad. Cuando cambia bruscamente el curso de las cosas, no me es lícito quejarme, sino que debo compensar la mala suerte con la buena. El último año de estudio en Leipzig ha sido precisamente muy agradable al contrastarlo con la vida de Bonn. Mientras que allí tenía que adaptarme a leyes y formalidades absurdas, me venían impuestas diversiones que me repugnaban y me disgustaba profundamente una vida ociosa entre hombres penosamente groseros, aquí en Leipzig todo ha cambiado de una manera inesperada. Relaciones agradables, amables y amistosas, una desmerecida predilección por parte de Ritschl, un gran número de compañeros de estudio con aspiraciones comunes, buenos caseros, buenos conciertos, etc., ¡verdaderamente lo suficiente para hacer de

Leipzig una ciudad muy querida para mí! Por eso ¡puedes imaginarte qué placer me produjo encontrar hace poco el *Leipziger Tageblatt* en el Mütigen Ritter[988]. Lo leo cada día minuciosa y apasionadamente, recorro las listas de platos de comida, los anuncios de conciertos, las recensiones del doctor E<mil> Kn<eschke>, las listas de muertos de cólera y todos aquellos pequeños litigios y controversias de los que este periódico es el órgano oficial. Entre paréntesis te recuerdo que el filosofo de Leipzig, Weiße[989], así como el estudioso de la estética, Flathe, han sido también ellos víctimas de esta epidemia, como también el comerciante de vino Dähne[990]. Del viejo Rohn me llegó recientemente una carta bastante larga en la que me comunicaba que no podía venir a la subasta de Keil[991] porque «debía tener su negocio limpio y ordenado» durante los días de la feria, ¡además «por el aumento inminente»! Con ello él quería indicar que en los próximos días estaba esperando el aumento de la familia. La susodicha subasta ha transcurrido también felizmente sin él: los precios fueron muy altos, gracias a los esfuerzos del negocio de antigüedades de Calvary y de los profesores de Pforta. Estos últimos de hecho pagaban alguna vez un precio más elevado que lo que costaba en las tiendas y, al mismo tiempo, se daban importancia a través de los libros del antiguo colega Keil. Corssen, sobre todo, compró a precios bastante más caros para la Biblioteca de Pforta. El *Coetus* compró con satisfacción la literatura revolucionaria del viejo Keil y hacía continuamente ofertas por los libros más inútiles. Me he gastado alrededor de 24 táleros, entre otras cosas he adquirido el Suidas de Bernhardy por 9 táleros. Para mí esta subasta fue todavía más importante por el hecho de que allí conocí a un tal doctor Simon, el socio del comercio de Calvary, con el cual haré probablemente un gran negocio. Por varios cientos de táleros puedo elegir en los amplios catálogos de Calvary, y pago esta suma en anualidades de 60 táleros[992]. De este modo me haré con una buena biblioteca. Puedes apreciar cómo mis pensamientos diarios se han orientado durante mucho tiempo a conseguir una biblioteca. Sin una biblioteca todo nuestro trabajo filológico no es más que fragmentario.

Mi trabajo sobre Teognis tengo que someterlo todavía a una última revisión; desde hace dos semanas se encuentra en la imprenta. Dindorf también lo ha leído todo. El título es: «Sobre la historia de la recopilación de las Sentencias de Teognis»[993]. Durante estas vacaciones he recibido también una carta muy amable de Ritschl. Mis trabajos sobre el Léxico los he comenzado teniendo a disposición un material muy insuficiente; la Biblioteca de Pforta y Corssen me han ayudado. Cuando vaya a Leipzig, y si Dindorf está conforme con el

pliego de prueba, comenzará entonces el trabajo a pleno rendimiento. Pero procuraré que esto me distraiga lo menos posible de otros estudios. Ante todo quiero asimilar bien todavía los resultados principales de la lingüística, para poder escribir mi léxico verdaderamente desde el punto de vista de la moderna filología. Como te escribía últimamente, Ritschl encuentra siempre un bonito camino para impulsarme a trabajar.

Tú conoces al doctor Richter; me gusta mucho, y me gusta visitarle. El pobre hombre tiene adversarios en el campo literario, entre los cuales está el muy grosero Lucian Müller. En breve aparecerá una edición de las tragedias de Séneca, en las que él cree haber descubierto el conocido principio eurítmico. Los juicios de Richter sobre la situación de Pforta son muy justos; hace poco tiempo hemos conversado sobre el sistema de mentiras de Pforta, algo que le disgusta de ella y contrasta ciertamente con su sinceridad natural.

Sin embargo, nosotros podemos sentirnos afortunados de que hayamos vivido todavía bajo los últimos resplandores del ocaso. La gran época de esta institución pertenece ya al pasado; triunfa completamente la tendencia precisa de algunos funcionarios del gobierno de rebajar a Pforta al nivel de otros institutos de enseñanza. Incluso Peter ya no aguantará por más tiempo, después de que también ahora el mejor profesor del instituto, Corssen, ha pedido y obtenido su licenciamiento. Esto quizás es para ti una novedad, en todo caso una novedad dolorosa. Pues la bella imagen de Pforta vive de hecho todavía solamente en nuestro recuerdo. ¿Qué es Pforta sin Steinhart y Corssen? Este último se va a Berlín, para poder proseguir allí sus importantes estudios rodeado de amigos doctos. Te ruego que digas a todos los que conocen a Corssen que él no ha sido *expulsado*, sino que se le ha dejado marchar de muy *mala gana*, al menos por parte del claustro de profesores. Por fin se le ha encargado la edición de las *Antigüedades de Pforta*[994], y para ello le han concedido 1.500 táleros. También tiene la intención de pasar alguna temporada en Italia. Me alegro de que mire muy alegremente hacia el futuro. Si tienes que ir a Berlín, no dejes de ir a verlo. Su madre vive en la Commandant. str. 40.

Hoy no tengo ninguna gana de hablar de política, sin embargo te doy las gracias por tus desahogos en la última carta, en los que estás de acuerdo con mis puntos de vista. Por lo demás, se ven por todas partes signos y prodigios.

Me he ocupado poco de la música, pues en Kösen no tenía ningún piano a mi disposición. En su lugar me ha acompañado un extracto para piano de la *Walkiria* de Rich. Wagner, que suscita en mí

sentimientos encontrados, de manera que no me atrevo a emitir ningún juicio. Las grandes bellezas y *virtudes* hacen de contrapeso a las grandes fealdades y defectos. Sin embargo, según Riese y Buchbinder, + a + (– a) da 0.

Ahora, según los periódicos, este compositor está preparando una ópera sobre los Hohenstaufen[995] y permite que el rey, «el gracioso protector de su vida», como se dice en la dedicatoria, le haga de vez en cuando una visita. Por lo demás, no habría ningún inconveniente en que «el rey fuese con Wagner» (en el sentido más audaz del verbo ir), pero naturalmente con una decorosa renta vitalicia.

De Deussen no sé nada. No escribe, por eso espero que no haya decidido todavía nada de modo definitivo sobre el próximo semestre, y consecuentemente sea todavía capaz de enmienda. La lucha contra los prejuicios de su madre no debe de ser fácil. Me alegraría mucho de que viniese a Leipzig y de que pudiera servirle de ayuda de cualquier manera. El próximo semestre seguiré el curso de gramática griega de Curtius, el de gramática latina de Ritschl, y después el de paleografía, gracias a Tischendorf (lee perfectamente los códices, algo que es terriblemente difícil). En el teatro, el joven Wachtel ha sido contratado como tenor, el hijo del que nosotros admiramos. La dirección de *Euterpe* invita a abandonarse y promete solamente cosas conocidas.

La Universidad ha retrasado el comienzo de las clases tres semanas. ¡Qué perezosos son estos señores y qué contentos están de tener el pretexto del cólera! Eso no será un obstáculo para que vuelva a entrar en Leipzig el 17 de octubre. El 13 dejo Kösen y me traslado a Naumburg.

Con esto mi pobre abundancia de noticias insignificantes se agota hoy hasta la última gota, y por lo demás no me queda ya otra cosa que referir los saludos que me han sido encargados, los de mi madre como también los de los profesores de Pforta, Volkmann, Corssen, Peter, Kobertstein, etcétera.

Estoy muy sorprendido por tu afortunada promoción[996]. No me maravillaría si hubieses recibido también una condecoración, pues puedo imaginarme cómo les gustaría retenerte como guerrero en la armada.

Para terminar, un dístico de Solón, que es apropiado como divisa para Bismarck:

ἔστην ἀμφιβαλὼν κρατερὸν σάκος ἀμφοτέροισι,
νικᾶν δ'οὐκ εἴασ' οὐδετέρους ἀδίκως.

«He puesto un escudo poderoso delante de los dos partidos: de esta manera estoy de pie y no dejo a la violencia de ninguno de los dos la victoria.»

Tu amigo

F.W. Nietzsche

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 4 de septiembre de 1866: I/3, 141. La respuesta de Gersdorff, el 12 de enero de 1867: I/3, 175.

524. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig,> 31 de octubre[997] de 1866

Queridas mamá y Lisbeth:

Finalmente llega mi carta y ciertamente bastante pobre de contenido; al menos os confirmará que estoy vivo, algo de lo que espero no habréis dudado. Por lo demás, la carta contiene nada más que cosas concernientes a mi trabajo, cosas que vosotras soportáis como algo secundario, pero con desgana.

Nuestra vida en Kösen, como en general este último trimestre transcurrido junto a vosotras, es para mí un recuerdo agradable en su ingenua inocencia, ante todo porque he podido trabajar en paz, sin ser molestado demasiado a menudo por las inevitables distracciones de los ciudadanos; como el de ir vestidos con frac demasiado estrecho o incluso prestado. Aquí en Leipzig he tomado de nuevo mi antiguo ritmo, más regular que aquel, por ejemplo, del último semestre de verano, que a causa de las agitaciones de la guerra interrumpía y turbaba también muy desagradablemente la paz de nuestras estancias de estudio. Estoy satisfecho especialmente de haber llegado aquí antes de que toda la comitiva de «hijos de las musas» y las clases diarias se encontrasen de nuevo juntas. Algunos de mis conocidos más cercanos, como Windisch, Roscher, Romundt están también aquí, y así no me falta la compañía de los amigos.

He visitado una vez a Dindorf y dos veces a Ritschl, y he sido acogido por los dos con gran cordialidad. Espero que el asunto de Esquilo tome un buen camino, es decir, que no me imponga una carga excesiva y no tenga que soportar demasiada responsabilidad, pero además que sea retribuido adecuadamente. Si tú, querida mamá, te acuerdas cuánto podría yo pedir a un editor por un primer trabajo según la idea del doctor Simon, o según la costumbre general —es

decir nada de nada—, entonces la suma de *ca*. 500 táleros te parecerá bastante considerable; esto es lo que quiere obtener para mí Dindorf de Teubner gracias a su influencia. Por lo tanto, se paga aproximadamente el pliego a 10 táleros. Además, el trabajo es mucho más fácil de lo que había imaginado y, como he dicho, también la responsabilidad es menor. Otros pequeños trabajos, en los que tendré que empeñarme con la *cabeza* más que en el trabajo de Esquilo con la *mano*, se van perfilando en el horizonte — gracias a Ritschl. A través de su recomendación, puedo ahora acceder a la Biblioteca Municipal de Leipzig y a sus numerosos tesoros de manuscritos. Allí paso a menudo las horas de después de comer, y ahora precisamente estoy haciendo la colación con un códice del siglo XI.

La Biblioteca de la Universidad también debe escupirme fuera cada día algunos libros, y sin embargo me faltan siempre muchos. Dindorf afirma que yo tendría que tener una biblioteca discreta, es decir, él lo considera tan necesario como yo mismo. De Simon también tengo noticias de Berlín, sin embargo no aceptaré sus propuestas. Se trata de lo siguiente: además de los 60 táleros fijados como anualidad, quedan por pagar los intereses sobre lo que realmente queda, de manera que si recibo inmediatamente los libros por 500 táleros, éstos me saldrán al cabo de doce años por cerca de 720 táleros: algo que me parece poco práctico, lo mismo que a él. Por el contrario, pienso que tanto tú como el tutor[998] no tendréis nada en contra de que yo, con la perspectiva de los 500 táleros que debo ganar, consiga los libros más necesarios por el precio de unos 60 táleros. Sobre eso le escribiré próximamente.

De Pforta no he tenido todavía noticias: tú podrías hacerme un favor escribiendo a Schenk en estos términos: «que vaya a ver al administrador y que le diga que no me ha llegado ningún escrito de Pforta, y que desearía saber qué es lo que debo mandarles en el caso de que tuviese que recibir la beca en cuestión».

Finalmente os ruego, en relación *con mis* asuntos, que no digáis ni una palabra a *nadie*; ni siquiera a aquellos que saben ya algo. Yo estudio en Leipzig y estoy discretamente bien: estas dos cosas no son un secreto y podéis decirlas. También podéis decir que el patriotismo blanco y verde florece en Sajonia, que sobre las casas ondean las banderas verdiblancas y las negras, rojas y oro, y que recientemente los primeros trenes de soldados sajones fueron recibidos en la estación por miles de personas. «Ahora tenemos dos reyes», dice el hombre de la calle, pero ilustrado, mientras que otros hombres *comunes* no ilustrados comienzan ya a agitarse y a arrastrarse, entonando himnos a su Juan el jabonero[999].

Por esta última expresión podría ser acusado del delito de lesa majestad. ¡Viva la corona de rudas con la oruga prusiana en ella!

Vuestro Friedrich Nietzsche, como hijo
y hermano

525. *A Georg Curtius en Leipzig* (Borrador)

<Leipzig, noviembre/diciembre de 1866>

Muy <estimado señor profesor>:

Tengo que rectificar lo que recientemente le comuniqué sobre el profesor Corssen, que él permanecerá todavía aproximadamente hasta navidad en Pforta. Entretanto, tal y como he oído, ha cambiado su anterior decisión; en todo caso le ruego que no me considere responsable del error que contenía mi información.

Aprovecho esta oportunidad para comunicarle un par de conjeturas concernientes al bello canto de Dánae de Simónides[1000], por lo demás tratado también ampliamente en su curso[1001].

El *cod.* G<uelf> transmite así el comienzo:

ὅτε λάρν <ακι ἐν δαιδαλαίᾳ
ἄνεμός τε μὴν πνέων κινηθεῖσα δὲ λίμνα
δείματι ἔριπε>

Ha sido traducido realmente una vez *cum mare prae terrore concideret:* que no me parece creíble. δείματι ἤριπε se puede decir solamente de Dánae, naturalmente. Pero luego falta el *verbum* que depende de ὅτε;

Como si el poeta hubiese escrito:

ὅτε λαρν <ακι δαιδαλέᾳ
ἄνεμός τ’ἐμάνη πνέων
κινηθεῖσά τε λίμνα
δείματι ἤριπεν>

Hablar del «enfurecerse» del mar no es ciertamente sorprendente: solamente tengo a mano *insanientem — Bosphorum* de Horacio, *Odas* III 4, 30, y ὥσπερ θάλασσα-μαίνεται Sim. Amorg 7, 37 ss. Bergk[1002]. Pero se encontrarán fácilmente algunos otros: traduzco por lo tanto: cuando el mugir de la tempestad y el mar agitado se enfurecieron contra el arca artística, se hundió por el miedo, etcétera.

κνώσσεις ἐν ἀτερπεῖ δούρατι χαλκεογόμφῳ δὲ νυκτιλαμπεῖ κυανέῳ τε δνόφῳ κτλ. Parece como si Bergk quisiera tranquilizarse con la

conjetura del antiguo Ilgen νυκτὶ ἀλαμπεῖ. ¿Pero quién puede atribuir a Simónides una tautología como esta νυκτὶ ἀλαμπεῖ κυανέῳ τε δνόφῳ? Sin embargo, usted no se alegraría si encontrase esta bella expresión sin duda atrevida

— κνώσσεις ἐν ἀτερπεῖ δούρατι·
χαλκεογόμφῳ δὲ νυκτὶ λάμπεις
κυανέῳ τε δνόφῳ ταθείς

dormitas tú en la tétrica arca: pero tú resplandeces en la noche de bronce (debemos figurarnos el arca cerrada: sólo se puede hablar de la oscuridad dentro del *arca*. El pequeño Perseo es para ella igual que una estrella en la oscuridad de su dolor).

Atentamente

Aparecerá un articulo mío sobre Teognis en el próximo número del *Rheinisches Museum*.

526. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Leipzig, noviembre de 1866

Querido amigo:

Tu última extraordinaria carta, con la que adornaste mi mesa de cumpleaños, fue la única que representó a mis amigos y me recordó muy vivamente las muchas horas de excitación, exaltación y alegría interna, horas de las que soy ricamente deudor: y si ella evocó en mi alma clarísimamente tu imagen, el motivo no está muy lejos.

Gracias a tu gentileza recibí al mismo tiempo los programas que había pedido, que de todas maneras siempre los puedo utilizar: en general, uno debe acercarse muy cuidadosamente a este tipo de trabajos de Esquilo, puesto que sobre cien κριτικοὶ se encuentran apenas dos γνήσιοι y 98 νόθοι.

Hoy te he de proponer algo diferente. Sería para mí muy interesante conocer tanto tu opinión como la de Haupt sobre los siguientes pasajes de Propercio[1003], y si es posible cuanto antes.

III 25, 17 (citado según la edición de Haupt[1004])
IV 8, 26
V 9, 68.

Sabrás de qué se trata y por eso no añado más.

Desde mediados de octubre me encuentro en Leipzig y he pasado una serie de días tranquilos y laboriosos. Desde el 5 de noviembre

se han reanudado también las clases, que parecen verdaderamente de gran provecho. Tanto el curso de gramática latina de Ritschl, al que ya he asistido, como el curso de gramática griega y de los líricos griegos de Curtius, tienen su atractivo; si añado todavía la paleografía de Tichendorf, entonces ya sabes todo lo que voy a dar.

Además de eso, las tardes de los lunes, miércoles y sábados estoy regularmente en la biblioteca municipal, donde, gracias a la intercesión de Ritschl, he accedido al rico tesoro de los manuscritos. Aquí he trabajado hasta ahora en la colación de un manuscrito de Orosio y de un Terencio del siglo X. Con todo lo limitados que son los buenos sajones en las relaciones políticas, y con lo abominables que son los ataques a nuestros compañeros de ideas, a los Biedermann, a los Freitag, Sajonia produce sin embargo bibliotecarios gentiles y serviciales; el viejo Naumann es un modelo de premura, así como también nuestro Pückert, al que tú también conoces, se distingue en la biblioteca universitaria. Me alegra que hayan quitado de allí el «discóbolo».

Cada vez me acostumbro más a la buena Leipzig y temo que no voy a salir de aquí tan rápidamente. Al final de esta carta te quedarán claros cuáles son los buenos motivos que tengo para decirte esto.

Durante este invierno hay que hacer todo lo que sea posible. Particularmente tenemos la intención de dar un impulso especial a nuestra asociación, de manera que, como una bola, siga rodando todavía durante algunos semestres, en los que nosotros, los fundadores, quizás ya no estaremos. Estoy pensado mucho en una ampliación; nuestra meta tiene que ser «la unión en Leipzig de todos los filólogos que tienen realmente aspiraciones». Para ese fin hemos fijado también doce puestos para miembros extraordinarios y por mi parte tengo en mente un cierto número de alumnos de Pforta para este fin. Mi próxima conferencia tratará de una «teoría de las interpolaciones en los trágicos»[1005]; pienso que es útil aclarar los tipos singulares de interpolación y la importancia de cada uno, y en particular algunas premisas, la actividad interpoladora de los actores, el tan discutido ejemplar oficial de los trágicos, etcétera.

Luego, con Romundt y con dos alumnos de Pforta, los tres se encuentran en el conocido estado de muda filológica, nos hemos citado una tarde para leer en común las *Coéforas* de Esquilo y precisamente lo más κριτικῶς posible. Sabemos de hecho por experiencia propia lo pesado que resulta ese estado en el que uno se da cuenta de lo interminables que son los estudios y de la falta de resultados momentáneos del propio trabajo: quizás uno pueda encontrar algo de provecho en la ayuda mutua.

Por fin soy también miembro de la asociación de Ritschl y precisamente junto a la mayor parte de los miembros ordinarios de nuestra asociación, de manera que estas dos instituciones marchan ahora parejas. Allí leeremos las *Tesmoforiazuse*[1006], algo de lo que me alegro mucho. El viejo Ritschl ha recuperado las fuerzas después de haber padecido durante largo tiempo de la garganta y tras una caída por las escaleras de la biblioteca. Actualmente está publicando una colección de sus *Opuscula*[1007], de los que aparecerán en breve los de literatura griega. Uno pone orden a sus papeles cuando está al final de su vida.

Para terminar debo contarte todavía un amable gesto suyo. Sabes que me he ocupado y me ocupo de Diógenes Laercio, y que también he hablado de vez en cuando sobre ello con Ritschl. Hace unas semanas me preguntó muy misterioso si me gustaría escribir sobre las fuentes de Diógenes Laercio, si llegase una petición de otra parte: a lo que yo naturalmente dije que me alegraría hacerlo. Hace algunos días aparecieron los temas para el premio de la Universidad, y el primero en el que se fijaron mis ojos lleva como título «Sobre las fuentes de Diógenes Laercio»[1008].

Éste es por tanto mi segundo gran trabajo que sin duda tiene más extensión y exige más esfuerzos que mis *quisquiliae* del Teognis[1009], pero por otra parte puede llegar a ser mucho más fructífero y tocar todos los campos posibles. De ese modo extraordinario se preocupa Ritschl por mí. Por eso, ahora es probable que quizás en el invierno próximo, o sea en 1867, haga mi doctorado aquí en Leipzig y que consecuentemente pueda ir a tu Berlín solamente después, para poder degustar también tus *deliciae*, a Haupt en primer lugar.

También tengo que estar agradecido a Ritschl por haber hecho que conociese a W. Dindorf, que me recibe siempre de una manera muy amable, con los brazos abiertos. Después de haber discutido mucho tiempo con él y con Ritschl, y después de una muy madura reflexión mía, se le abren a mi trabajo sobre Esquilo las siguientes perspectivas: el trabajo será publicado bajo *consilium* de Dindorf y, por lo tanto, también bajo su responsabilidad. Se trata de compilar un *index*, no un vocabulario crítico, para el cual no serían suficientes de ningún modo mis fuerzas. Teubner me debería pagar por ello alrededor de 500-600 táleros, de los cuales *ca*. 200 en libros. Ésas serán las condiciones; ¿no son verdaderamente muy favorables? El trabajo es puramente mecánico, pero además espero conseguir con ello para mí conocimientos, libros y dinero, y ante todo la amistad con Dindorf y con la casa editora Teubner. Sobre todas estas cosas te pido *altum silentium*.

Me he enterado de que nuestro Gersdorff está ahora en Berlín y se prepara para su examen de oficial. Puesto que no sé si ha recibido mi última carta de primeros de octubre, ni puedo saberlo a través de su hermano que se encuentra de nuevo en Leipzig, ¿serías tú tan amable de saludarle de mi parte? Seguramente tiene que estar muy ocupado.

Tú también tendrás un trabajo increíble durante este semestre: ¿no es el último para ti? Te deseo serenidad y salud para este periodo sumamente cansado de preparación para el examen, pero ante todo un cierto menosprecio por este tipo de exámenes, ya que Schopenhauer también pensaría de ellos del peor modo posible. ¡Si al menos yo te pudiese prestar la más mínima ayuda! ¿No necesitas un libro o una colación, o cualquier otra cosa? Quizás encontrarás divertido un largo artículo muy interesante escrito por *Lachmann* y no publicado, «Los pensamientos de Eufrone sobre el instituto de los filohelenos»; me permitiré enviártelo lo más pronto posible junto con los programas, etcétera.

Para terminar, te ruego sólo que me respondas rápidamente a las preguntas de la página 2, sobre cuya explicación te escribiré más adelante. Con mis mejores recuerdos para tus padres, tu esposa y tu abuela, se despide

tu reconocido amigo

F W. N.

N. B. La obra filosófica más importante que ha aparecido en los últimos decenios es sin duda la *Historia del materialismo* de Lange, de la que podría escribirte un montón de páginas de elogios. Kant, Schopenhauer y este libro de Lange[1010] — no necesito más.

Respuesta a la carta de Hermann Mushacke «por el 15 de octubre de 1866»: I/3, 162.

527. *A Hermann Mushacke en Berlín* (No enviada)

<Leipzig, diciembre de 1866>

Querido amigo:

La época en la que estamos ahora es la mejor época del año: a medida que envejecemos — y desgraciadamente se envejece muy deprisa — tanto más nos distanciamos del llamado «significado» de este

tiempo, pero el recuerdo de las sensaciones felices de la infancia asegura a esta época una cordial bienvenida también para los años venideros. Se ven tantos rostros esperanzados, amables e infantilmente nerviosos, por todas partes se ve el deseo secreto de alegrar a alguien y de hacerlo feliz, se gasta dinero en cosas inútiles, se hacen regalos, mientras que solamente se paga — y ahora que se denigre la época en la que domina y actúa un momento ideal de negación de la voluntad (y especialmente de limpieza de portamonedas), y precisamente en medio de las corrientes egoístas del siglo XIX, y sin duda gracias al influjo — de la religión, como asentiría mi tío[1011] ortodoxo.

Mi intención, sin embargo, no era la de continuar más tiempo con este peán, el mismo que los periódicos se preocupan de proponernos cada día *en masse*. Yo quería más bien conversar contigo algo cómodamente, y si por mi parte se escapara alguna palabra de más, tú me lo perdonarías, pues desgraciadamente tienes que estar ya acostumbrado conmigo a cosas parecidas. Además, sabes que «la gente entrada en años» (según la primera página de mi carta) tiene también el derecho de ser un poco locuaz.

En las últimas semanas nada me ha faltado tanto en Leipzig como precisamente tú, y por la razón siguiente. Después de las muchas atenciones que has tenido conmigo, no deseo otra cosa que tratar de agradarte con una respuesta, y el destino, o sea Ritschl, me había brindado una oportunidad para *el* caso de que fueras a Leipzig. Él me había indicado de hecho un buen tema para una disertación de doctorado para un amigo que yo descubriese y que estuviese dispuesto a hacerla; mi primera idea fuiste tú, naturalmente: escucha entonces si te agrada.

En la edición de Estobeo de Meinecke[1012] encontramos reunido todo lo referente a la gnomología, con una excepción. Las colecciones de sentencias de Maximus Confessor y Antonius Melissa[1013] se han publicado, por lo que sé, por última vez en el siglo XVII, y se han mezclado sin duda una con otra. Ritschl ha conseguido la *editio princeps*; será posible también hacerse con un *codex*, o también procurarse una colación. He aquí materia para una disertación de doctorado: 1) la historia del texto, por consiguiente códices y ediciones; 2) muy interesante y muy instructiva es la documentación de las fuentes utilizadas por los susodichos monjes para sus colecciones, por consiguiente las gnomologías anteriores, sobre todo Estobeo, por medio del cual se puede tal vez mejorar algo el texto. A eso seguiría después una publicación de las recopilaciones (naturalmente, sólo de las partes profanas: contienen también muchos elementos religiosos), independientemente de la disertación.

Si te gustase el tema, finalmente sería también posible que tú trabajases en él en Berlín: Ritschl no *puede* tener nada contra eso. Si tuvieses que aceptar entonces la propuesta — algo que yo no puedo aconsejarte, pero que puedo desear como amigo — infórmame brevemente. Luego voy directamente a casa de Ritschl, que aceptará sin duda con mucho gusto; te vuelvo a escribir una vez más y recibirás el material que tiene Ritschl, y quizás en el año nuevo estés en condiciones de visitar a Ritschl: algo que al viejo hombre le gustará mucho. Como modelo para este tipo de trabajo puede servir el artículo de Ritschl sobre el *Gnomologium Vindibonense*, los índices de Bonn del año 1839 y 1840 (también en el fascículo II de sus *Opuscula*, que aparecerá próximamente). Los mejores manuscritos para Maximus Confessor, etc., son Laurent. VII. 15 (sec. XI) y XI. 14 (sec. XII) cf. Rose, *Aristot. Pseudepigr.*, p. 607[1014]. Útil: O. Bernhardt, «Sobre la literatura gnomológica»[1015], Sorau, de los últimos años.

Reflexiona sobre esto: si te gusta la propuesta, nadie estará más contento que yo.

¿No te ha sorprendido que Deussen *todavía* no haya considerado oportuno responderme — mi última carta era de primeros de septiembre o finales de agosto? ¿Y que yo mismo no haya tenido noticias de Gersdorff desde octubre? Esto último tiene seguramente una justificación adecuada, pero lo del primero no tiene ninguna. Hace tiempo que habría escrito a Deussen si supiese solamente dónde vive.

528. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig:> el 18 de diciembre del año 1866

Queridas mamá y Lisbeth:

Estoy muy contento de no haber recibido hasta ahora ninguna carta vuestra; algo que me da nuevas esperanzas sobre el estado de salud de la tía Rosalie[1016]. Si conseguís encontrar algo que la alivie, dádselo en nombre mío y en el de mi cuenta.

Hoy tenéis que recibir noticias sobre mi llegada; no será posible antes del próximo domingo a las 11, por consiguiente a la misma hora en que llegué el domingo a vuestra casa hace ocho días. Estoy muy inquieto a causa del transporte de los libros, para los cuales no tengo todavía ninguna caja idónea. También eso será muy caro.

Dado que para mis regalos de navidad me habéis dejado por así decirlo mano libre, me he comprado algunos libros útiles por una suma

modesta (de 4 a 5 táleros) que, si es necesario, puedo también incluso cubrir y los traeré conmigo en caso de que el encuadernador no me deje, para que vosotras me los podáis regalar. La enciclopedia de Pauly[1017], que deseaba y deseo tanto, no se puede conseguir por menos de 27 táleros, de manera que por el momento he renunciado a ella.

Sólo me queda desear que todos nosotros tengamos unos días de navidad tranquilos y *sin turbaciones*, pero para mí personalmente lo que deseo es tiempo, ganas y éxito en mis trabajos.

Vuestro Fritz

529. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 28 de diciembre de 1866

Muy apreciado señor consejero privado:

Los carteros de Naumburg no me han abandonado todavía y hoy por la mañana me han entregado puntualmente sus estimadas líneas. Por regla general, parecen estar acostumbrados a direcciones algo más precisas. Lo que ha pasado es que yo mismo ni siquiera conocía el número de mi casa, que acabo de aprender ahora: Weingarten, 355.

Siento sobre todo que mi negligencia sea en parte el motivo de su carta. Los tres libros[1018] me han acompañado en vacaciones, pero sin que ellos tuviesen aquí precisamente vacaciones, por mi culpa han descuidado aquel servicio mucho más importante que ellos podían procurarle a usted. Como espero, mañana estarán de nuevo en sus manos.

Finalmente, le prometo darme prisa en las correcciones y me firmo su devoto alumno que, junto a tantos otros, abriga en el corazón los más calurosos deseos por su salud

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 28 de diciembre de 1866: I/3, 170.

530. *A Friedrich Ritschl en Leipzig* (Borrador)

<Naumburg, presumiblemente el 29 de diciembre de 1866>

Junto a los dos pliegos de imprenta corregidos, uno también dos favores que no puedo renunciar a pedirle. Al final de la página 190 de

mi trabajo faltan dos números; puesto que me es imposible completarlos de memoria, le ruego que llene usted esa laguna, si bien me avergüenzo de hacerle esta petición.

En segundo lugar, me produciría un especial placer si yo pudiese recibir algunas copias de mi artículo. No sé cuál es la costumbre al respecto y lo que puedo pedir de modo justo.

Los dos volúmenes de programas, como el Wachsmuth, *De Timone Philasio*, le llegarán a su casa hoy. Dándole muchas gracias por el uso que he hecho de ellos, se despide de usted encarecidamente — — —

531. *A un desconocido* (Fragmento de borrador)

¿1866-1867?

Querido amigo:

En una de esas tardes sombrías, tristes y nebulosas que ponen a los ingleses en ese estado fatídico de manía suicida y en cuanto a nosotros, según nuestro humor, nos ponen hoscos como [+ + +] [+ + +] pueden hacerme recordar la patria íntimamente.

532. *A un desconocido* (Fragmento de borrador)

¿1866-1867?

Estimado señor doctor:

Refiriéndome a una conversación — — —

— — —

Palimpsesto

533. *A un desconocido* (Fragmento de borrador)

¿1866-1867?

Querido amigo:

Espero que la memoria no me falle sobre tu cumpleaños — — —

534. *A un desconocido* (Fragmento de borrador)

¿1866-1867?

Muy estimado señor profesor:

Que usted se acuerda aún de nosotros tan afectuosamente es un testimonio para mí todavía muy reciente — — —

535. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Naumburg, 4 de enero de 1867

Querido amigo:

Sé muy bien que en uno de mis cajetines en Leipzig hay una carta lista para ti: hoy siento una necesidad tal de conversar con uno de mis amigos y de serenarme escribiendo, que te vuelvo a escribir con mucho gusto una nueva carta. Y para ello existen motivos más que suficientes. En primer lugar, el consabido «feliz año nuevo», como es obligado. Pero verdaderamente es algo más que una costumbre si te ofrezco mis cordiales felicitaciones, pues este año tienes que dar un paso importante, que nunca puede dejar indiferente al corazón de un amigo. Te ruego que expreses mis felicitaciones también a tu estimado padre, a tu querida señora madre y a tu abuela.

En segundo lugar, te reenvío finalmente los programas[1019], y por desgracia no tengo otra cosa que mandarte como ἀντίδοτον que el ya mencionado artículo de Lachmann, que tiene ciertamente más valor para un maníaco de Lachmann que para ti; entre paréntesis, no tiene mucho valor si prescindes del valor subjetivo y (en todo caso) histórico-cultural. Te contaré en otra ocasión cómo ha llegado a mis manos «a través de complicadísimas vías», y cómo proviene del interior de Rusia y de la herencia de un suicida.

En tercer lugar, tendría que comunicarte algo agradable, *en caso de que* estudies ahora en Leipzig. Ritschl, con suma cortesía, me ha puesto a disposición dos temas, a fin de que encuentre un par de amigos dispuestos a elaborarlos: por desgracia, con la condición señalada. Naturalmente, en el primero en quien he pensado ha sido en ti, pero inmediatamente me di cuenta de que era inútil. Si hubiese sido posible, te habría pedido un pequeño favor, «pero el destino no quiere»[1020]. Cada uno de estos temas es suficiente para una disertación de doctorado y conlleva una publicación de ella. Es inútil que te enumere los temas.

En cuarto lugar, todavía estoy en deuda contigo sobre algunos detalles de una materia que te interesa, sobre un tratado sistemático de las interpolaciones con las que han desfigurado a los trágicos griegos. En un principio mi intención era dedicar a este tema mi próxima conferencia en la asociación. Pero durante estas vacaciones he pensado otra cosa y he elaborado un artículo[1021] sobre las πίνακες de los escritos de Aristóteles, que en parte representa un complemento a mi última conferencia sobre las fuentes biográficas de Suidas[1022]. Pero si te parece bien, te esbozo aquí rápidamente un esquema de aquella teoría sobre las interpolaciones[1023], pero con toda seguridad lo encontrarás muy vulgar y sin interés.

Introducción. Tres periodos y tres formas de la interpolación:
1) la de los actores;
2) la de los doctos;
3) la de los copistas (por lo tanto por error).

1. Parte principal. Las tres tendencias de la *interpolatio* artística:
a) algo desagradable en el poeta,
1) estéticamente }
2) éticamente } desagradable

debe ser suprimido. O bien la evolución del arte escénico exige una modificación de la pieza;
b) deben ser introducidas alusiones a hechos actuales;
c) el actor quiere reforzar su papel y quiere crear para sí partes brillantes y pasajes con efectos.

2. Tendencia de la interpolación *docta*:
a) quiere explicar algo oscuro;
b) quiere llenar una laguna.

3. Tendencia de la *interpolación del copista*:
no existe, más bien él introduce en el texto γλωσσήματα.

Método para *reconocer* las *distintas* interpolaciones.

Sobre 1.*a*) y *b*) tienen que ser demostrados los ἀναχρονισμοὶ.

Sobre 1.*c*) todo lo que es *superfluo* debe (por ejemplo en Eurípides) ser agrupado según los distintos *generibus*. La conclusión es aquí siempre bastante incierta.

Sobre 2 y 3 es instructivo Heimsoeth[1024], pero exagera mucho.

Medios auxiliares para *reconocer* las *interpolaciones:*

1) Por ejemplo, los escolios. El valor que tiene el ejemplo ateniense de Estado, que procede de Alejandría, lo explica muy claramente *Korn* en el *De publico Aeschyli Sophoclis Euripidis fabularum exemplari, Bonnae* 1863[1025], que te pido que leas. Leyéndolo se descubren numerosas perspectivas, por ejemplo las de las indicaciones

escénicas de los escolios se basan en una verdadera tradición, ¿o bien son debidas solamente a la *ratio* de algunos gramáticos? (Probablemente ambas cosas: entre los ejemplos se podrán distinguir *genera* particulares.)

2) Observación de los actores modernos y de los directores de escena.

No me juzgues mal por este aburrido esquema, que cualquiera lo puede hacer mejor.

En estas vacaciones he puesto también por escrito las líneas principales de mi trabajo sobre Diόg<genes> Laerc<io>, al que le falta mucho todavía de *doctrina* y tal vez de *ratio*. Sin embargo, es muy útil darse cuenta de este modo de las lagunas, y por eso estoy contento con ello.

También he tenido la triste satisfacción de emprender la última revisión de las pruebas de imprenta. Son cuarenta páginas, pocas en verdad. No desearía que alguien me contradijese radicalmente y con desprecio, pero lo soportaría. Hay todavía posibilidades peores, pero también mejores.

No sé nada de mis otros amigos. Gersdorff está terriblemente ocupado y hará, o lo ha hecho ya, el examen de oficial. Seguramente tendrá buenas razones para no escribir.

Deussen, después de mi última carta en septiembre o en agosto, se ha sumido en un profundo silencio, mejor dicho, en la noche y en la oscuridad, de tal manera que no se dónde está, ni qué estudia, ni qué es de su existencia. En estos días quiero escribir a sus padres.

Finalmente, no tengo ningún motivo para disimularte que hoy estoy triste. Ayer a estas horas estaba junto al lecho de muerte de mi tía Rosalie, la cual, para decirlo brevemente, después de mi madre y mi hermana, era para mí el pariente más próximo y, con mucho, el más íntimo, y con ella he perdido una gran parte de mi pasado, especialmente de mi infancia; se puede decir que en ella la historia de nuestra familia, nuestras relaciones de parentesco, estaban muy vivas y presentes, de manera que por este lado la pérdida es irreparable.

Además, fue una enfermedad extremadamente dolorosa, y algunas horas antes de su muerte tuvo una hemorragia. Era a la puesta del sol, fuera se arremolinaban los copos de nieve, ella estaba sentada en la cama, bien derecha, y poco a poco llegó la muerte con todos sus tristes signos: haber asistido una vez a este espectáculo con plena conciencia es una experiencia particular que no se te va de la cabeza tan rápidamente.

Por eso, si mi carta de hoy es algo triste y malhumorada, no refleja más que las circunstancias bajo las que fue escrita.

Tu amigo

Friedrich Nietzsche

536. *A Carl von Gersdorff en Spandau*

Leipzig, miércoles <16 de enero de 1867>

Mi querido amigo:

Fue asimismo en los primeros días de enero cuando yo estuve también junto a un lecho de muerte[1026], el de un pariente cercano, que después de mi madre y de mi hermana tenía más derecho a mi cariño y a mi respeto; ella era quien había tomado parte fielmente en los acontecimientos de mi vida y con ella se va de nosotros toda una parte de mi pasado y ante todo de mi infancia. Pero cuando recibí tu carta, mi querido, mi pobre amigo tan duramente golpeado, fui presa de un dolor intenso: la diferencia entre las dos muertes era demasiado grande. En un caso llegaba a su término una vida, aprovechada con buenas acciones, y llevada hasta la vejez con un cuerpo débil: todos nosotros teníamos la sensación de que las fuerzas del cuerpo y del espíritu se habían agotado y que la muerte no tardaría en llevarse a nuestra querida. Pero con tu hermano, al que siempre he estimado y admirado, ¡qué hemos perdido!

Perdimos una de esas raras y nobles naturalezas romanas de la que Roma en su mejor época se hubiese sentido orgullosa, de la que tú como hermano tienes todavía mucho más derecho de estar orgulloso. ¡Qué raro es de hecho que nuestra época mezquina genere semejantes héroes! Pero tú sabes, por lo demás, lo que pensaban los antiguos sobre esto: «Los preferidos de los dioses mueren pronto»[1027].

¡Cuántas cosas podría haber hecho todavía una fuerza semejante! ¡Cómo hubiese podido ser esa fuerza consuelo y confortación para miles de hombres descarriados en la vida como modelo de una aspiración gloriosa y personal, como ejemplo de un carácter decidido, consciente de sí y despreocupado del mundo y de sus opiniones! Sé bien que este *vir bonus*, en el más bello sentido de la palabra, era para ti todavía algo más, era el ideal al que tú aspirabas, como me decías antes a menudo, tu guía segura a lo largo de los senderos intrincados y de ninguna manera cómodos de la vida. Esta muerte ha sido quizás el dolor más grande que te pudiese golpear.

Pues bien, querido amigo, ahora —eso observo en el tono de tu carta— has experimentado en ti mismo por qué nuestro Schopenhauer exalta el sufrimiento y las tribulaciones como un espléndido destino, como el δεύτερος πλοῦς para la negación de la voluntad[1028]. Tú has experimentado y percibido también la potencia purificadora del dolor que calma y fortalece interiormente. Estamos en una época en la que tú mismo puedes probar cuánto hay de verdad en la doctrina de Schopenhauer. Si el cuarto libro de su obra principal te causa ahora una impresión desagradable, deprimente y molesta, si *no* tiene la fuerza de elevarte, de hacerte salir del dolor más extremo, para conducirte a aquel estado de ánimo melancólico, pero feliz, que nos ata también a la audición de una música noble, a ese estado en el que uno se ve desposeído de sus restos mortales: entonces ya no quiero tener nada que ver con esta filosofía. Sólo aquel que tiene el corazón lleno de dolor puede y debe pronunciar una palabra decisiva sobre tales cosas: nosotros, los demás, inmersos en el fluir de los acontecimientos y de la vida, y solamente esperando con ansia esa negación de la voluntad como una isla bienaventurada, nosotros no podemos juzgar si el consuelo de tal filosofía es suficiente también para el tiempo de una profunda desolación.

Me resulta difícil pasar a otro tema distinto, pues no sé si en ese estado de ánimo te disgusta que te cuente algo de lo que me pasa y de mi destino. Sin embargo, te gustaría saber que Einsiedel y yo, a causa de nuestro dolor común, nos hemos visto ahora más a menudo y estamos estudiando la manera de procurarte una pequeña alegría, un poco de alivio. Tú tienes en Einsiedel a un amigo que simpatiza y que comparte muchas cosas contigo; acabo de leerle tu bella y larga carta escrita con el afecto más sincero. Los dos deseamos con la mayor impaciencia poder verte y hablar contigo algún día.

Yo estoy bien. Tengo mucho trabajo, pero fructífero, y por eso satisfactorio. Cada día aprecio más un trabajo constante y concentrado. De momento pruebo mis fuerzas en un tema de concurso de esta Universidad, «De fontibus Diogenis Laertii»; haciendo esto tengo la reconfortante sensación de no haber llegado a este tema sólo por el atractivo de los honores y del dinero, sino de haberlo elegido yo mismo. Ritschl lo sabía y luego tuvo la gentileza de proponer este tema como materia del concurso. Si estoy bien informado, tengo algunos contrincantes: pero en ese caso tengo gran confianza en mí mismo, puesto que hasta ahora he obtenido siempre resultados buenos. Finalmente, lo que verdaderamente importa es sólo el progreso de la ciencia: si otro encontrase mejores resultados, eso no tendría por qué mortificarme.

En año nuevo tuve noticias de Deussen: vuelve a hacer filología, ¡bravo!, y vuelve a sentir, como él mismo escribe, la tierra firme bajo sus pies. Estudia en Bonn y parece que poco a poco va encontrando su camino. Me envió su traducción de un libro francés, *La biografía de Theodore Parker*[1029], con la que ha ganado dinero.

Para terminar, querido amigo, te pido una cosa: no te molestes en escribir cartas. Dentro de poco te volveré a dar noticias mías en una carta más detallada, que hoy me es imposible escribir. Lo mismo te puede decir también Einsiedel.

Termino con un caluroso saludo y una sentencia de Aristóteles[1030]

τί γάρ ἐστιν ἄνθρωπος; ἀσθενείας ὑπόδειγμα,
καιροῦ λάφυρον, τύχης παίγνιον, μεταπτώσεως
εἰκών, φθόνου καὶ συμφορᾶς πλάστιγξ.

Tu amigo fiel,
tan profundamente
afectado
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 12 de enero de 1867: I/3, 175. Gersdorff responde el 25 de enero de 1867: I/3, 183.

537. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 31 de enero de 1867>
3 de noviembre (si yo siguiese el
calendario de mi habitación)

Queridas mamá y Lisbeth:

El próximo domingo llegaré entonces a Naumburg, tal y como habíamos acordado y ciertamente sin el primo, que tenía un compromiso con una fiesta de baile de los estudiantes de derecho, pero os envía a todos sus mejores saludos. Durante los últimos días ni siquiera estaba seguro de poder ir, porque un fortísimo catarro de estómago y de garganta me ha retenido en la habitación e incluso en la cama. Vuelvo a estar mejor, y puesto que el tiempo es suave, pasará del todo.

No puedo ahorraros una triste noticia. El hermano mayor de Gersdorff ha muerto a primeros de enero a consecuencia de sus heridas y, sobre todo, debido a una difícil operación. Nuestro Gersdorff me ha escrito ya desde entonces dos cartas muy detalladas.

Finalmente os doy las gracias de todo corazón por las cartas y los

envíos. También estoy muy contento por lo que respecta a Deussen. ¡Al menos es ya filólogo! Así pues, ¡un adiós alegre por la fiesta de cumpleaños[1031]!

Vuestro Fr.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

538. *A Carl von Gersdorff en Spandau*

<Leipzig, 20 de febrero de 1867>

Querido amigo:

Si no tienes humor para poder escuchar un serie de cosas extrañas, deja la carta a un lado y guárdala para otro momento.

Hoy fue la gran batalla electoral en Leipzig[1032], el momento decisivo de una lucha de los partidos emprendida con todos los medios, hoy se ha dicho la última palabra en el asunto de Stephani contra von Wächter. ¿Que cómo ha terminado la cosa? Todavía no te lo quiero revelar.

Conoces el resultado de las primeras elecciones: nuestro representante, el excelente e impecable *vir strenuus Stephani* (designado recientemente como san Esteban en los anuncios del diario), venció con 1.000 votos de diferencia sobre el bastión del separatismo sajón, el señor von Wächter: sin embargo, esta victoria no fue suficiente, faltaban cerca de 200 votos para una mayoría absoluta. Por lo tanto, se debió proceder a una segunda votación, de la que fueron excluidos los paladines de un tercer y cuarto partido, Würkert y Wuttke. Así pues, estos dos han fracasado lamentablemente, especialmente Wuttke, llamado «la comadreja imperial», que había sido puesto en los carteles por un partido bajo el nombre de popular, en el fondo de fanáticos antiprusianos, y que con cerca de 300 papeletas a su nombre se volvió a hundir. El órgano de esos amarillos-negros es el *Sächsische Zeitung*, en un tiempo *Abendpost*.

Würkert, un grande como productor de cerveza, dice el *Tageblatt*[1033], prisionero, poeta y orador, fue presentado por los lasallianos a última hora y sostenido por un tal flujo de publicidad, que él mismo no dudó en su elección. Se organizó en su honor a las once de la mañana del domingo una reunión popular al aire libre, la cual congregó, según las más modestas estimaciones, de 12.000 a 15.000 personas. Con una voz bien timbrada, que se oía a distancia, agitan-

do de modo sugestivo su capote de cochero, dio un discurso electoral con palabras enérgicas sobre cosas poco reales y sumamente inconsistentes, por ejemplo, sobre un Estado obrero europeo, sometió a una votación su candidatura y explicó que había sido elegido por toda la asamblea con sólo cuatro votos en contra. Se trataba de una ilusión óptica, pues el día de las elecciones consiguió unos 900 votos.

Ahora todo dependía de partidos derrotados y de su nueva posición. La agitación tomó proporciones verdaderamente grandiosas. Por todas partes algún repartidor de propaganda te entregaba a la fuerza un programa, un panfleto, un aviso, incluso llevaban a las casas las hojas de propaganda; el *Tageblatt* y los noticiarios rebosaban de anuncios.

Pienso que ya no hay ideas de las que se puedan sacar municiones para la propaganda. No han faltado las exageraciones, por ejemplo, Wächter fue definido como un hombre viejo cuyo cerebro, según Bock, habría sufrido un cambio de metabolismo y que por eso ya no sería capaz de hacer política. O que se sirvió de un discurso de Stephani, en el que prometió como vicealcalde cumplir con sus obligaciones, pero que aceptaría un voto que le fuera favorable sin que él hubiese hecho algo para eso, pero al indicarlo omitió la segunda frase, de manera que pareciese que Stephani habría rechazado ser elegido. En resumen, medios morales e inmorales, octavillas, repartidores, difamaciones, gigantescos carteles murales, banderas con los nombres en liza, todo había sido puesto en movimiento — para el día de hoy.

El día estaba nublado y con niebla. En las sedes electorales se paraban grupos de gente ociosa de todos los estratos, ondeaban las banderas, las prensas de octavillas rechinaban, los carteles brillaban en los más diversos colores. Por la tarde, a las 3, fuimos a Rosenthal y se nos ocurrió consultar el oráculo sobre el resultado de las elecciones. Después de todos los intentos imaginables, obteníamos siempre sólo *una* respuesta: ya sea que volase un cuervo graznando, ya sea que preguntásemos si primero se había encontrado con un hombre o con una mujer, ya que, arrojando una moneda al aire, dijésemos «cara», etc., siempre nos respondía el «azar»… «Wächter»; lo cual nos ponía de buen humor, de manera que tratamos de engañar con nuestra ciencia adivinatoria a un joven filólogo que nos encontramos diciéndole que había sido elegido Wächter.

«Lo sé ya», dijo el desventurado, «con una mayoría de 1.000 votos».

Y así fue. Entre las dos vueltas el partido de Wächter había ganado 2.000 votos. Hemos sido derrotados. El primo triunfa y el separatismo blande la bandera de la victoria.

Ahora algo personal, pues no quisiera tocar las cosas de la política — por razones comprensibles. Por ahora me quedo todavía aquí y pienso hacerlo tanto para el próximo semestre como para el siguiente. En el fondo me encuentro aquí bastante tranquilo (¡a no ser que el estado de guerra interrumpa esta tranquilidad!), vivo una existencia placentera, todo lo que es posible en un mundo como éste, tengo buenos amigos y buenos vecinos *y* buenos profesores, diariamente voy a Casa Kintschy con Kohl y Rohde, que ahora forman mi entorno más cercano, trabajo cuanto puedo por nuestra asociación filológica, me compro muchísimos libros de filología, de vez en cuando descubro una idea aceptable y trabajo algo inquieto. Las materias de las que me ocupo son:

«De Laertii Diogenis fontibus»,

«Sobre los títulos de los libros en los antiguos»,

como telón de fondo flota un plan sobre una historia *crítica* de la literatura griega. Si puedo recomendarte una lectura que te atraiga hacia la Antigüedad y, al mismo tiempo, te haga pensar en Schopenhauer, coge entonces las *Epistulae morales* de Séneca.

Por fin llego a lo que hubiese tenido que hacer al principio de mi carta, darte las gracias por tu amable carta, que valoro por varios motivos de un modo muy especial. En primer lugar, porque ni yo ni ningún otro espera en estos momentos una carta tuya, ya que nos alegramos muchos y estamos agradecidos de que leas sólo con ganas y buen humor nuestras cartas. En segundo lugar, he agradecido y valorado sin embargo de un modo especial tu adhesión a nuestro filósofo, pues ha sido hecha en una época de experiencias graves y duras, de golpes decisivos del destino.

Los hombres devotos creen que todos los sufrimientos y desgracias que padecen se cargan sobre ellos con la intencionalidad más precisa, a fin de suscitar en ellos este o aquel pensamiento, un buen propósito, un cierto conocimiento. Nos faltan las premisas para una convicción como ésta. Pero de nosotros depende el utilizar y, por decirlo así, explotar a fondo cada acontecimiento, las pequeñas y grandes desgracias, para mejorarnos y ser más eficaces. La intencionalidad del destino de cada uno no es una fábula si la comprendemos así. *Nosotros* hemos de utilizar el destino *intencionalmente*: pues los acontecimientos son en sí y para sí cáscaras vacías. Lo que cuenta es nuestra actitud frente a ellos: para nosotros un acontecimiento tiene exactamente el valor que *nosotros* le atribuimos. Los hombres sin ideas e inmorales no saben nada de una tal intencionalidad del destino. Precisamente los acontecimientos les resbalan. Sin embargo, *nosotros* queremos aprender de ellos: y cuanto más se acrecienta y se

perfecciona nuestro saber en materia moral, tanto más los acontecimientos que nos han conmovido constituirán también o parecerán constituir un círculo bien cerrado. Tú sabes, querido amigo, lo que significa esta reflexión.

Por hoy me despido de ti, y te envío los saludos afectuosos de Einsiedel, y también los de mi primo y mi madre.

Tu fiel amigo Friedrich N.

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 25 de enero de 1867: I/3, 183. Gersdorff responde el 20 de marzo de 1867: I/3, 191.

539. *A Paul Deussen en Bonn*

<Naumburg,> 4 de abril de 1867

Mi querido amigo:

Cuando recibí tu penúltima carta enviada desde Naumburg, tuve sensaciones agradables. Esa misma mañana había recibido ya otras cartas y me había pasado alguna otra cosa, no te puedo decir qué, pero cosas que me habían puesto de buen humor. Tuve un día feliz, pero el acontecimiento principal fue para mí tu carta o más bien las noticias, el tono, las esperanzas, las decisiones de tu carta. Ya lo creo que me reía por dentro de que todavía hace pocos días había enviado una larga carta toda llena de felicitaciones y exhortaciones precisamente a la misma persona que me escribía tan confiada, segura y con los pies en la tierra. Esa carta estaba dirigida a un fantasma: la de hoy vuelve a tener finalmente como destinatario al hombre, al querido amigo y al filólogo que se ha vuelto a encontrar a sí mismo y con sus estudios, el que ha tornado del laberinto de los escrúpulos teológicos para celebrar sus bodas con la filología. Ese querido amigo me ha comunicado ya también en su última carta el parto feliz de su esposa, de manera que no puede haber duda alguna sobre la felicidad de ese matrimonio.

Realmente, querido Paul, incluso si tus cartas no contuviesen tantas seducciones y lisonjas para mi vanidad, y si su contenido se redujese a la frase «yo soy filólogo, hago esto y lo otro y estoy más contento que nunca», ésas me producirían entonces los más queridos placeres y las alegrías más conmovedoras que conozco. ¡Qué inmensa dicha pensar que entre nosotros ya no se darán más aquellas nieblas hebraicas que nos impedían ir por la vida en una perfecta comunión de pensamiento!

Pero ante todo, hoy cumplo tu deseo y te envío un apunte filológico. El léxico de W. Bötticher[1034] te es indispensable, porque contiene un artículo sobre el ablativo con muy valiosos y ricos resúmenes; si bien también siempre hay que revisar las citas, puesto que las colaciones que siguió Bötticher no eran seguras. Pero tendría que haber también trabajos especializados sobre el ablativo en Tácito, aunque Dios sabe dónde. Por desgracia no tengo ningún manual bibliográfico. Sobre el genitivo ha escrito cosas valiosas un tal Zernial[1035]. Tiene que ser muy útil un trabajo de Dräger, *La sintaxis de Tácito*[1036]. También se ha publicado recientemente un escrito sobre características sintácticas de Tácito del doctor Schmidt de Jena, el escudero de Lucian Müller. Una autoridad en este campo parece ser E. Wöllfin, de Winterthur, que ha publicado recientemente en el *Philologus*[1037] un informe anual sobre tales problemas. Lo que me ha gustado especialmente de él es la demostración de que colecciones de este tipo deben ser construidas rigurosamente siguiendo un orden cronológico de los escritos de Tácito, pues el *usus* de Tácito se ha transformado en muchas pequeñas cosas. En todo caso, tú, querido amigo, te encuentras en un terreno peligroso con estas investigaciones, porque después de tantísimas fatigas, puedes hacer de repente el descubrimiento de que tus esfuerzos fueron inútiles, al menos para la ciencia. Sin embargo, si me permites citarte un escritor sobre el que ni siquiera se han comenzado tales preciosas investigaciones particulares, puedo nombrarte a Amiano Marcelino. Creo que los estudios sobre el ablativo en Apuleyo serán fructíferos. ¿Cuáles fueron las extensiones en el uso del ablativo en la latinidad africana? No sé nada de eso, ni conozco a nadie que haya profundizado en ese campo.

Ya que has utilizado también a Focio para tus otros estudios, conservarás algún interés por su βιβλιοθήκη. Aquí tenemos nosotros realmente un campo abandonado. No sé si la crítica textual tiene mucho que hacer todavía aquí, pero creo que sí (quizás precisamente en este *cod.* 176, en lugar de τὴν τε ἕκτην καὶ ἑβδόμην καὶ δὴ καὶ τὴν ἐνάτην[1038] *scil.* διαπεπτωκέναι ἔφησάν τινες habría que escribir ἑβδόμην καὶ ὀγδόην καὶ κτλ. Posiblemente se ha perdido un τεῦχος de cuatro libros). Pero yo no opino eso. Se puede, sin embargo, aprender mucho y sacar muchas conclusiones de las indicaciones bibliográficas de Focio. La erudición que muestra de vez en cuando procede o bien de los prólogos de los libros mismos o bien, como se puede demostrar, se toma de un libro escrito anteriormente. De este modo, llamo tu atención sobre un pasaje de la descripción de las ἐκλογαὶ de Sopater, *cod.* 161 p. 177 H. Ésta parece ser la fuente de sus informaciones bibliográficas sobre las condiciones de vida de los oradores que la mayoría de

las veces coinciden literalmente con la obra pseudoplutarquea *de decem orat. vit.* Lo único que se puede aprender de ello es que Sopater no conocía al autor de esa obra, que Schäfer niega con seguridad que haya escrito Plutarco.

Tenemos, sin embargo, cosas más importantes que hacer que hablar de Plutarco. Ante todo te comunico que no me voy de Leipzig y que por eso una estancia común en Berlín pertenece entre tanto a las cosas improbables.

No te puedes imaginar lo ligado que estoy personalmente a Ritschl, de tal manera que no puedo ni quiero separarme de él. Además, siempre tengo la triste sensación de que no va a vivir mucho tiempo; temo que se acerca rápidamente su fin. No te puedes hacer una idea de cómo piensa ese hombre, se preocupa y trabaja por cada individuo que aprecia, cómo es capaz de satisfacer los deseos que yo a menudo no me atrevo a expresar y cómo, por otra parte, su modo de comportarse está exento de esa altanería pedante y de esa prudente reserva que caracteriza a tantos sabios. Más aún, se manifiesta con total libertad y espontaneidad, y sé que tales seres resultan chocantes muy a menudo. Es la única persona de la que me gusta recibir una crítica, porque todos sus juicios son tan sanos e incisivos, y tan conformes con la verdad, que es para mí una especie de conciencia científica.

Por lo tanto, estaré todavía cerca de él por un tiempo. Mis previsiones para el futuro no son claras y por eso son bastante buenas. Pues sólo la certeza es terrible. Mis aspiraciones van en la dirección de ganar anualmente, de una manera honrada y que no me robe mucho tiempo, un par de cientos de táleros, a fin de que me garantice una existencia libre por una serie de años. Por ejemplo, me gustaría ir a París a comienzos del año que viene y trabajar allí un año en la Biblioteca. Pero esto no te interesará; te interesará quizás en qué y cómo trabajo actualmente, pues no está sólo permitido, sino incluso es deseable, que en las cartas a los amigos se hable de uno y de sus experiencias. Las cartas son precisamente imágenes subjetivas de un estado de ánimo.

Mi trabajo sobre Laercio lo pondré por escrito durante estas semanas. Mi pretensión esta vez es no dejar que aparezca tan claramente el esqueleto lógico tal y como hago en mi estudio de Teognis. Esto es ciertamente muy difícil. Al menos para mí. Me gustaría proporcionar una vestimenta artística a este género de cosas. Encontrarás ridículo el celo que pongo en dar brillo a los colores, y, en general, el esfuerzo que hago por escribir en un estilo pasable. Pero es necesario, después de haberme descuidado durante tanto tiempo. Además, evito todo lo que puedo la erudición que no es necesaria. Esto cuesta también mucho dominio de sí mismo. Pues es necesario eliminar todo

lo *superfluum* que justamente nos gusta mucho. Una exposición rigurosa de las pruebas, expuestas de modo fácil y agradable, evitando en lo posible toda aquella seriedad opresiva y esa erudición rica en citas, que cuesta tan poco: eso es lo que quiero. Lo más difícil es siempre poder establecer en conjunto las conexiones fundamentales, en una palabra, la planta del edificio. Éste es un trabajo que se hace a menudo mejor en la cama y dando paseos que en la mesa de estudio. Reunir el material bruto es un trabajo agradable, si bien tiene a menudo algo de artesanal. Pero lo que nos mantiene es la expectativa de la imagen mágica que finalmente se desvelará. Lo más penoso para mí es la elaboración, y aquí es donde pierdo a menudo la paciencia.

Todo trabajo importante, eso lo habrás notado tú también, tiene un influjo ético. El esfuerzo de exponer en síntesis una materia y de estructurarla armónicamente es una piedra que cae en nuestra vida psíquica; del círculo pequeño surgen otros muchos más grandes.

¿No puedes ni siquiera por una vez decirme, querido amigo, cuánto necesitas al año para vivir? ¿Quieres realmente saltar a pies juntillas lo más rápidamente posible en la enseñanza? Yo deseo lo contrario: mantenerme alejado el mayor tiempo posible de tales trabas externas. En general, tengo mucha aversión a sobrecargarme de conocimientos como una máquina. Quizás tú también estudies demasiado. Lo que más me gustaría sería encontrar un nuevo punto de vista, y varios más, y reunir materiales en función de ellos. Mi estómago cerebral protesta frente a toda sobrecarga. Leer mucho embota la mente terriblemente. La mayoría de nuestros doctos tendrían más valor, también como doctos, si no fuesen tan doctos. No hacer comidas demasiado pesadas.

El seminario de Berlín vale poco. Tengo informaciones precisas sobre el mismo de uno de nuestros antiguos miembros de la asociación que ahora forma parte de este seminario. La manera de tratar a los estudiantes allí es muy grosera.

Querido amigo, reflexiona un poco sobre lo siguiente. Tú quieres ir a Berlín y por lo tanto pasas por Naumburg. Me vienes a ver y me dices lo que piensas del plan siguiente. Puedo proporcionarte un trabajo que te ocupará, como trabajo secundario, dos horas al día y que te hará ganar algunos cientos de táleros. La única condición es que se haga en Leipzig. Te ocupará medio año. Con él aprenderás mucho. Por lo demás sabes lo que te espera en Leipzig. Pasar un año en Berlín para preparar el examen es completamente innecesario. Si decides aceptarlo, algún día me lo agradecerás. Piensa sólo en Ritschl. No digas nada a nadie de esta propuesta, ni siquiera a tus estimados padres y hermanos. Haz creer a todos que te vas a Berlín. En Naum-

burg discutiremos todos los detalles. Yo parto de aquí el 31 de este mes. Así pues, querido amigo, calla, pero hazme caso. Saluda a todos los que se acuerdan de mí y alegra con tu visita a tu fiel amigo

F. W. N.

Mi madre se ha puesto muy contenta con tu amable y cordial carta y te da muchas gracias por ella.

Gersdorff, que está siempre muy cerca de mí, es ahora oficial en Spandau. Sabrás ya de la muerte de su hermano mayor, tan encomiado por ti. De Mushacke siempre recibo buenas noticias. Nuestra asociación filológica de Leipzig está floreciente.

Respuesta a la carta de Paul Deussen del 6 de enero de 1867: I/3, 171. Deussen responde el 27 de abril de 1867: I/3, 199.

540. *A Carl von Gersdorff en Spandau*

Naumburg, 6 de abril <de 1867>

Mi querido amigo:

Sabe Dios cuáles son los motivos de mi largo silencio. Pues no hay nada que me ponga más alegre y agradecido que cuando recibo tus cartas, que me dan fieles informaciones sobre tus vivencias y sobre cómo te encuentras. Muy a menudo tengo la oportunidad de hablar de ti, algo que nunca dejo escapar. Con más frecuencia todavía mi pensamiento corre hacia ti cuando sepultado entre libros debería pensar en todas las cosas doctas de este mundo, aquellas que a ti, con razón, te resultan insípidas. Y a pesar de eso no escribo. De vez en cuando yo mismo me sorprendo de eso. Ahora precisamente caigo en la cuenta de cuál puede ser el motivo. La mano que escribe todo el día, los ojos que desde la mañana hasta la noche ven cómo el papel blanco se hace negro, necesitan descansar y cambiar. Pero hoy Suidas y Laercio, que tuvieron que esperar toda la tarde, porque tenía visita, también tendrán que esperar esta noche. ¿Por qué no dejan de ser tan tiranos? Que se fastidien; yo, al menos, tengo un ventaja, puedo entretenerme con mi querido amigo por carta y no necesito cuidar a estos dos viejos muchachos, de cuyas tonterías suelo ocuparme.

Durante estas vacaciones quiero redactar mi trabajo sobre las fuentes de Laercio, ahora estoy todavía comenzando. Para tu satisfacción quiero confesar lo que más me preocupa y me cuesta: mi estilo alemán (por

no hablar del latín: primero tendré que explicarme bien en mi lengua materna, luego les tocará el turno a las lenguas extranjeras). Se me caen las vendas de los ojos: viví demasiado tiempo en una especie de inocencia estilística. El imperativo categórico «Debes y tienes que escribir» me ha despertado. Me he puesto a buscar lo que nunca había buscado fuera del instituto de bachillerato: escribir bien, y de pronto, la pluma se desvanece en mis manos. No podía y me encolerizaba. Además, retumbaban en mis oídos las reglas estilísticas de Lessing, Lichtenberg, Schopenhauer. Para mí siempre era un consuelo el hecho de que estas tres autoridades afirmasen al unísono que es difícil escribir bien, que ningún hombre tiene un buen estilo por naturaleza, y que para conquistárselo es necesario trabajar y taladrar la dura madera. Verdaderamente no me gustaría volver a escribir de una manera tan seca y rígida como con un corsé lógico, como lo he hecho, por ejemplo, en mi artículo de Teognis: a cuya cuna no se han acercado las Gracias (más bien se escuchaba a lo lejos un estruendo que provenía de Königsgrätz). Sería una verdadera desgracia no poder escribir mejor y desearlo ardientemente. Ante todo deben volverse a desencadenar en mi estilo algunos espíritus alegres, debo aprender a usarlo como si fuera un teclado, pero no sólo piezas ya aprendidas, sino fantasías libres, tan libres como sea posible, pero sin perder la lógica y la belleza.

En segundo lugar, me atormenta otro deseo. Uno de mis más antiguos amigos, Wilhelm Pinder de Naumburg, está a las puertas de su primer examen de derecho; nosotros también conocemos bien las consabidas angustias de tales momentos. Pero lo que me gusta, más aún, lo que me estimula a imitarlo, no es tanto el examen mismo sino su preparación. El hecho de hacer desfilar aproximadamente en un semestre todas las disciplinas de la ciencia que uno estudia y así alcanzar realmente una idea global de las mismas, tiene que ser útil y entusiasmar a cualquiera. Es algo así como si un oficial que sólo está acostumbrado a instruir a su compañía se diese cuenta de pronto en una batalla de que sus pequeños esfuerzos pueden producir grandes frutos. Pues no podemos negar de hecho que a la mayoría de los filólogos les falta esa visión global sublime de la Antigüedad, porque se ponen demasiado cerca del cuadro y examinan una pequeña mancha de aceite en vez de maravillarse de los rasgos grandes y audaces de todo el cuadro y —lo que es más importante— disfrutar de él. ¿Cuándo, pregunto yo, hemos tenido alguna vez ese gusto puro de nuestros estudios de la Antigüedad, del que nosotros por desgracia hablamos muy a menudo?

En tercer lugar, toda nuestra forma de estudiar es en general horrible. Los cien libros que están delante de mí sobre la mesa son justamente como tenazas que calcinan el nervio del pensamiento autónomo.

Creo, querido amigo, que tú has elegido con un golpe audaz el mejor destino de todos. O sea, una contraposición activa, un modo de ver las cosas invertida, una actitud que se enfrenta a la vida, al hombre, al trabajo, al deber. Con eso no alabo verdaderamente tu actual profesión como tal, sino sólo en la medida en que es una negación de tu vida anterior, de tus aspiraciones y de tus ideas. En medio de tales conflictos el alma y el cuerpo se conservan sanos, y no se producen aquellas inevitables formas de enfermedad, causadas ya sea por el exceso de trabajo intelectual, ya sea por el predominio exagerado de lo corporal, las primeras son propiamente las del erudito, las segundas, las del villano, con la única diferencia de que en el uno estas enfermedades se manifiestan de un modo distinto que en el otro. Los griegos no eran eruditos, pero tampoco eran gimnastas sin espíritu. Si tuviésemos entonces que elegir necesariamente entre una y otra cosa ¿no sería también porque el «cristianismo» ha operado en la naturaleza humana una escisión que el pueblo de la armonía no conocía? ¿No debería avergonzar a todo «erudito» la imagen de un Sófocles que de manera tan elegante sabía bailar y jugar a la pelota, y que además de esto también ponía de manifiesto ciertas actitudes espirituales?

Pero en estas cosas, como en toda nuestra vida, nos sucede lo mismo: llegamos a reconocer que se da el mal, pero con todo no movemos ni un dedo para evitarlo. Y aquí podía realmente comenzar un cuarto lamento, del que me abstengo sin embargo en presencia de mi amigo soldado. Pues a un guerrero tales quejas tienen que repugnarle mucho más que a un hombre muy casero como lo soy yo ahora.

Me viene a la memoria una historia vivida recientemente, que sin duda es una ilustración de las formas de enfermedad de los eruditos y como tal podría ser silenciada, pero que te divertirá, porque en realidad no parece ser más que la traducción del ensayo de Schopenhauer «Sobre los profesores de filosofía»[1039].

Existe una ciudad en la que un joven[1040], dotado de especiales facultades intelectuales y capacidad especial para la especulación filosófica, proyecta conquistar el título de doctor. Para este objetivo reúne su sistema fatigosamente construido durante algunos años, «Sobre los esquemas fundamentales de la representación», y se siente feliz y orgulloso de haberlo hecho. Con este ánimo lo presenta en la Facultad de Filosofía de aquel lugar en el que existe casualmente una universidad. Dos profesores de filosofía han de emitir un dictamen y lo hacen declarando el primero que el trabajo denota inteligencia, pero que mantiene teorías que allí nunca han sido enseñadas, y el otro, por el contrario, manifiesta que tales ideas son contrarias al buen sentido común y que son paradójicas. El trabajo es rechazado, y

al interesado no se le concede el título de doctor. Por suerte esta persona no es lo bastante modesta para oír en este juicio la voz de la sabiduría, antes bien afirma presuntuosamente que en una cierta facultad de filosofía se echa de menos la *facultas* filosófica.

En pocas palabras, querido amigo, uno no puede seguir su propio camino con suficiente independencia. La verdad raramente mora allí donde se le han construidos templos y consagrado sacerdotes. Nosotros somos los que hemos de pagar el pato sobre lo que hacemos bien o erróneamente, no aquellos que nos aconsejaron bien o erróneamente. Reservémonos al menos la satisfacción de cometer una estupidez por libre decisión. No hay una panacea universal sobre la manera de ayudar a cada hombre. Uno debe ser médico para sí mismo, pero al mismo tiempo también acumular experiencias médicas de uno mismo. Pensamos realmente muy poco en nuestro bienestar, nuestro egoísmo no es lo suficientemente inteligente y nuestra razón no es bastante egoísta.

Con esto, querido amigo, es suficiente por hoy. Por desgracia no tengo nada de «sólido», de «real» que comunicarte, como se suele decir en la jerga de los comerciantes, pero tú tampoco tienes necesidad de ello. Es comprensible que me alegre contigo cuando descubres a uno que piensa como nosotros y además alguien tan capaz y tan amable como Krüger[1041]. Nuestra masonería crece y se extiende, aunque sin contraseñas, ni misterios, ni fórmulas de juramento.

Es ya entrada la noche y fuera silba el viento. Sabes que me quedaré en Leipzig también el próximo semestre. Mis deseos me llevan en cuanto filólogo a París, a la Biblioteca Imperial, a donde iré quizás el próximo año si para entonces el volcán no ha entrado en erupción. Mis pensamientos, en cuanto hombre, me llevan sin embargo bastante a menudo hacia ti y así también esta noche te digo de todo corazón «buenas noches».

Friedrich Nietzsche.
Con sincera amistad

Naumburg, 6 de abril:
lugar que dejaré el
30 de abril. Mi nueva dirección
en Leipzig es Weststraße, 59, 2.º

Respuesta a las cartas de Carl von Gersdorff del 20 y del 26 de marzo de 1867: I/3, 191 y 197. Gersdorff responde el 23 de mayo de 1867: I/3, 202.

541. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Naumburg entre viernes santo y pascua
<20 de abril de 1867>

Mi querido amigo:

Siempre he pensado que una amistad también puede subsistir sin un regular intercambio de cartas: suponiendo, sin embargo, que sea una verdadera y genuina amistad. Pues mientras uno siente firmemente que no se ha olvidado de su amigo y que no lo olvidará, no es propiamente indispensable escribirle. Así pues, los amigos no se intercambian cartas con el fin de regar con agua fresca la planta de sus vínculos afectivos, sino en primer lugar para un fin mucho más extrínseco: hablan de su sino, de su trabajo, de sus perspectivas, ellos no cambian por tanto más que de escenarios, mientras que saben que su amistad permanece aunque cambien las circunstancias exteriores. Quien por casualidad vive un periodo de su vida sin cambios importantes, ése no se siente obligado ni estimulado a informar a los amigos de ello.

Siento profundamente que te hayas formado por un momento una opinión tan negativa de mi amistad, como si ésta se pudiese extinguir porque no haya tenido carta tuya en un espacio de tiempo de dos, tres meses. Es una negligencia de otra clase distinta de la que me siento culpable: yo te había prometido en una y otra carta el tratado de Lachmann y por una distracción incompresible para mí al enviar la carta siempre había olvidado lo que había prometido, de manera que me hago serios reproches y me digo una y otra vez: «el hecho de que no escriba tu amigo Mushacke es un justo y sano castigo por esta distracción». Por lo tanto, si uno de nosotros dos tiene un motivo para disculparse, ése soy yo: algo que hago en este momento de todo corazón.

De ese modo espero que con esto, querido amigo, se borre en ti toda huella de una sensación incómoda frente a mí y paso a contarte mis «sinos, trabajos y perspectivas», con los que a falta de argumentos mejores y más nobles te he hartado en tantas cartas más de lo debido.

Aquí estoy en el confortable nido de Naumburg y no estoy desocupado. Pero mi deseo de trabajar ha sido durante estas semanas mayor que mis posibilidades, en resumen, hasta ahora estoy descontento con los resultados de las últimas semanas. Mi intención de poner por escrito mi trabajo *de fontibus Laertii* está todavía en mantillas; todo lo que tengo hecho no abarca más de tres pliegos de imprenta. Tropiezo la mayoría de las veces con un obstáculo en el que antes apenas me había fijado; en alemán me falta absolutamente

un estilo, aunque tenga el deseo vivo de adquirirlo. Puesto que ahora me he propuesto elaborar mi ensayo sobre Laercio con todo cuidado sólo en alemán antes de que lo traduzca al latín, necesito también solucionar estos problemas de estilo. Cuando se está en el instituto de bachillerato se escribe, como se sabe, sin ningún estilo; de estudiante nunca tiene uno la oportunidad de ejercitarse; lo que se escribe son cartas, por tanto desahogos subjetivos, que no tienen ninguna exigencia de forma artística. Así pues, llega un momento en que tomamos conciencia de que somos una *tabula rasa* en cuanto a las artes estilísticas. Es lo que me sucede a mí ahora, y por eso se explica que tenga que trabajar muy lentamente.

El próximo verano lo pasaré nuevamente en Leipzig, puesto que ahora no puedo casi separarme de Ritschl. En cierto modo podrás comprenderlo. Además, me atormenta siempre la idea de que su fin pueda estar próximo; ha estado muy enfermo y con más frecuencia en los últimos tiempos. No sé expresarte lo que perdería sin él.

En el otoño quisiera sacar el título de doctor; pienso hacerlo con un ensayo *de Homero Hesiodoque coaetaneis*[1042]. Tienes todo el derecho de reírte de este título. Te pido que no digas nada de mis asuntos personales cuando te encuentres con algunos de mis conocidos: no hay cosa más molesta que suscitar esperanzas y finalmente desmentirlas. Pero ¿quién puede garantizar su inmediato futuro? Tengo todavía una tal cantidad de proyectos fantásticos, que una buena parte de ellos caerá en saco roto.

Ahora viene algo de lo que te alegrarás. Tengo estupendas noticias del amigo Deussen, que desde el otoño pasado se encuentra en Bonn, donde sigue con éxito los cursos de filología y se siente de esta manera sobre un terreno seguro. Todo lo que escribe sobre sus trabajos produce una sana y fresca impresión; hasta qué punto ha cambiado, podrás juzgarlo mejor cuando te vaya a ver dentro de algunas semanas a Berlín[1043]. Piensa pasar allí todo un año.

Cuando me vuelvas a escribir una carta a Leipzig, a donde llego el 30 de este mes, recuerda mi dirección: «Weststraße, n.º 59, 2.º». Tú has vivido en la misma casa, sólo que un poco más alto. Por lo tanto, puedes imaginarte detalladamente dónde pasaré el próximo verano. Estoy en la habitación que ocupaba antes el «barón», que Dios sabe cómo se llama.

Por lo demás, en Leipzig todo va muy bien. Sobre todo estoy satisfecho con nuestra asociación filológica, que por cierto pierde de semestre en semestre algunos miembros, que luego van a Berlín. Nuestro número de oyentes cada vez aumenta más, nuestros debates han mantenido un carácter riguroso y cada vez somos más exigentes

respecto a los aspirantes. Tenemos ahora también dos expertos en filología comparada y estamos contentos de haber recibido para nuestra *menagerie*[1044] dos buenos ejemplares[1045] de esta especie. Si conoces a alguno que se arriesgue a venir a Leipzig para un semestre como filólogo, dale mi dirección, pues poco a poco me he ambientado bastante en Leipzig como para poder dar buenas informaciones a los nuevos que llegan.

Por lo que sé, quieres hacer pronto la licenciatura. ¿No podrías informarme brevemente qué exigencias te has impuesto a ti mismo para este objetivo, a fin de que yo sepa cómo regularme si se me ocurriese en algún momento procurarme un «placer» semejante? Por hoy, que sigas bien y saluda cordialmente a tus estimados familiares de parte de tu viejo amigo

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Hermann Mushacke.

542. *A Otto Kohl en Leipzig*

<Naumburg,> jueves <25 de abril de 1867>

[+ + +] ¿Le gustaría quizás asistir al concierto de la asociación de Riedel? [+ + +] Yo personalmente no tengo por desgracia tiempo para ir a Leipzig y tomar parte en la Nikolaikirche [+ + +]

Me alegraré mucho si el próximo martes o miércoles, cuando vuelva de nuevo a Leipzig, me dicen que [+ + +] sus trabajos han tomado un curso satisfactorio [+ + +]

543. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 27 de mayo y 3 de junio de 1867>

Queridas mamá y Lisbeth:

Por fin tenéis noticias mías, y creo que son buenas. Esta vez comenzaré mis vacaciones de pentecostés algo antes y por eso estaré junto a vosotras en Naumburg dentro de muy poco.

Esta vez no puedo pensar en otros viajes de placer, porque estoy muy atrasado con mi trabajo. Espero poder terminarlo estando cerca

de vosotras, pero por lo demás en el más completo *aislamiento* posible. Estoy seguro de que me lo organizaréis todo estupendamente.

Por lo tanto, llegaré a Naumburg el *miércoles* próximo.

Aquí va todo regular. Nuestro Ritschl volvió a estar enfermo y tuvo una erisipela en los pies. Ayer ha vuelto a dar clase, pero ha tenido que ser llevado en un *porte-chaise* hasta la puerta del auditorio.

La feria, con su insoportable estruendo, ha terminado ya. Mi alojamiento me agrada, sin embargo tengo la envidiable certeza de que mis caseros me tratan como un limón al que hay que exprimir el máximo zumo posible, es decir, más dinero.

En nuestra asociación estamos tan activos como siempre.

El tiempo es tan malo como lo <fue> la semana pasada en Petersburg. Temo que también el tiempo le sea muy fiel a nuestra huésped de Petersburg, que se encuentra de nuevo en Leipzig, Hedwig Raabe.

Nuestro curso de equitación[1046] lo hemos pospuesto hasta después de pentecostés, porque en el periodo de la feria temíamos un aumento de precio.

El domingo estuvimos Rhode [*sic*], Koch y yo en el agradable valle del Mulde, detrás de Grimma. No existe un lugar mejor para reposar.

He encontrado el certificado militar. Todavía no he estado en Halle, quizás iré cuando vuelva de las vacaciones de pentecostés. Por cuestiones de orden práctico, tendré que hacer mi examen de doctorado en una universidad prusiana. Dónde, todavía no lo sé.

Entonces, ¡hasta que nos volvamos a ver! Como veis, Naumburg y Leipzig están bastante cerca entre sí.

Vuestro Fritz

En noviembre-mayo de 1867.

N. B. La carta ha quedado algo desfasada. Pero las cosas están tal y como las escribí.

Pasado mañana llego. Ayer (domingo) comí en casa de los Ritschl. He recibido una carta también de Gersdorff, él no se siente feliz en su condición de militar; especialmente después de que la guerra, tan ardientemente esperada, ha terminado en agua de borrajas.

Hace algunos días me he encontrado en Leipzig también al tutor[1047]; ha visitado también mi alojamiento.

544. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Leipzig, martes
<finales de junio de 1867>

Queridas mamá y Lisbeth:

Como podéis imaginar, me fue imposible ir a Halle[1048], y tampoco tenía muchas ganas de ir allí. Sabía que ninguno entre mis conocidos había sido atraído por aquella fiesta. Tanto mejor que vosotras os hayáis divertido, vosotras que podéis ser seducidas todavía por el aura romántica que rodea a las comedias de estudiantes y profesores, porque no necesitáis ver lo que hay entre los bastidores de este mundo.

El hecho de que el domingo no fuese el primo[1049], se ha debido a un capricho suyo que todavía no he comprendido. En resumidas cuentas, que no quería ir solo a Naumburg y no cedió a mis insistencias. No sé si él renuncia al placer de ir a Naumburg hasta que yo no vaya. Quiere ir más tarde, pero conmigo. Pequeño sajón, ¡siempre en conexión con la Confederación de la Alemania del Norte! ¡Esto no era por tanto lo que te apasionaba!

Nuestros jinetes se han caído todos, quiero decir, antes de subirse al caballo. Sólo Rohde lo ha conseguido. Nosotros dos hicimos correr a nuestros caballos desde las 4 hasta las 5 de la tarde con todas las fuerzas, y nos sentimos muy bien cuando lo hacíamos y después. Las sacudidas son muy beneficiosas para el vientre. Se tiene sed y hambre y se duerme profundamente en mayor grado que otras personas. No me resulta penoso llevar mis pantalones gruesos con una temperatura de 30 grados.

Por lo que respecta al próximo semestre, pienso pasarlo en Berlín: enviaré una carta a Mushacke para que me encuentre un alojamiento, y marcharé pronto a finales de agosto. Todas mis maletas las enviaré allí desde aquí, como mercancías en pequeña velocidad. En el caso de que quiera hacer el servicio militar, Berlín es el lugar más favorable. Antes de trasladarme allí, pasaré todavía una semana en Naumburg. Os llevaré también la foto de nuestra asociación filológica, que ha salido mejor que la última y le ha gustado también mucho a Ritschl.

Hoy o mañana avisaré a mis caseros. Las cuentas me resultan incómodas. Entre estos y otros gastos me quedo a dos velas. En Berlín es indispensable que haga un modesto intento para ganar dinero.

Hoy no tengo nada más que escribir sino que os doy muchas gracias por la ropa y las cartas; igualmente recuerdo con satisfacción las vacaciones de pentecostés. Dicho esto, ¡que sigáis bien!

Vuestro Fritz

Respuesta a las cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

545. *A Hermann Mushacke en Berlín*

<Leipzig, algunos días antes del 15 de julio de 1867>

Mi querido amigo:

Sé muy bien que esta carta mía te llega esta vez a tiempo, un par de días antes, para desearte un feliz cumpleaños. Pero ¿qué importa? Las felicitaciones anticipadas son siempre mejores que las que se atrasan. Al mismo tiempo te pido que aceptes mi pequeño trabajo que te adjunto, que evidentemente llega demasiado tarde: de este modo pueden compensarse la una con el otro, la carta anticipada y el regalo con retraso.

Finalmente, querido amigo, hay buenas perspectivas de que nos volvamos a ver y a hablar con más frecuencia: pues me imagino que con toda seguridad pasaré el próximo semestre en Berlín. La apacible Leipzig y el *vir incomparabilis Ritschelius* deben finalmente dejarme marchar, para que pueda obtener en Prusia los títulos oficiales indispensables. Si echo momentáneamente una mirada retrospectiva sobre los cuatro semestres pasados en Leipzig, y ciertamente con el estado de ánimo de la despedida y con los ojos del recuerdo, no solamente me parecen muy interesantes, sino también muy decisivos para mi vida. En todo caso, es aquí donde ha surgido mi vena filológica, que fue reprimida en Bonn por los escombros y por el enfangamiento de la vida corporativa. Además, me llevo de aquí el recuerdo de un hombre verdaderamente grande, que se ha fijado en mí con amor y solicitud paternales. Finalmente, tengo la sensación reconfortante de haber contribuido un poco a la creación y al desarrollo de nuestra asociación. Por no hablar de las muchas excelentes personas que conocí aquí y de las que dos, Rohde y Kleinpaul, me son especialmente cercanas. Y tampoco termina aquí el elenco de las cosas por las que Leipzig es para mí algo excelente: por ejemplo, cómo podría olvidar a Schopenhauer, que se ha apoderado de mi alma. Incluso, la satisfacción de verme por primera vez publicado se ha producido en esta tierra, etc., etcétera.

Después de esta *laudatio ante acti temporis* echemos una mirada al futuro. Y aquí me veo obligado a importunarte pidiéndote un favor. No me gustaría que se transportasen mis maletas primero a Naumburg y desde allí a Berlín, sino directamente hasta Berlín. En este caso, o las dejo allí en la consigna de la estación o uno de mis amigos, Deussen quizás, me hará la cortesía de tenerlas temporalmente en su casa. ¿Serías tú entonces tan amable de enviarme un par de líneas sobre este punto para finales de este mes de julio, diciéndome si Deus-

sen está de acuerdo, etc.? Creo que llegaré a Berlín a finales de agosto. Mis maletas, sin embargo, deben partir a finales de este mes, puesto que dejo la casa. Tengo unos caseros que son interesados y no tienen escrúpulos — *sapristi*.

¿Cuántas cosas haremos juntos en Berlín? Entre otras fundaremos, para nuestra satisfacción y utilidad, una nueva asociación filológica; quiero ver si en Berlín, ciudad de la inteligencia y de los hechos lógicos, este tipo de institución no podría ser el doble de activa y viva que aquí, donde se ha de contar siempre con la lentitud y la apatía sajona. Luego, cabalgaremos juntos: pues también esto forma parte ahora de mis estudios. Por casualidad ha sucedido realmente que nosotros, es decir, Rohde y yo, asistiésemos a las clases de Ritschl sólo con la fusta: ha sido una casualidad, de lo contrario seríamos πίθηκοι Ἑρμάννου. Finalmente, haremos juntos los exámenes y otras diversiones invernales semejantes.

En resumen, deseo que podamos encontrarnos de nuevo felizmente y sentirnos bien. La mitad de este deseo vale para ti, que vas a celebrar tu cumpleaños, la otra mitad para mí. Pero las dos mitades son gemelas: si muere una, también la otra. Por eso, ¡brindemos por que vivan y prosperen unidas!

Con los saludos más afectuosos y sentidos a los tuyos

tu Friedrich Nietzsche

Hermann Mushacke respondió el 21 de julio de 1867: I/3, 207.

546. *A Paul Deussen en Oberdreis*

Leipzig 1 de agosto <1867>

Mi querido amigo:

Tu propuesta es tan afectuosa y tan lejana de esa amplia vía del egoísmo, que no la puedo aceptar[1050].

Además, pasaré las vacaciones seguramente en Naumburg, después de que haya hecho un viaje bastante largo por los Alpes bávaros y Salzburgo con mi amigo Rohde.

Veo que estás bien y advierto el tono de satisfacción de tu carta. Tendrás mucho que contarme. Hace poco pensaba precisamente de una manera muy viva en ti cuando me venía la idea de fundar una asociación filológica en Berlín. Estoy seguro de que este plan echará a andar, con la misma seguridad de que el esclavo que empaqueta a mis espaldas mis pertenencias tratará de robarme.

Adiós, querido amigo. Saluda de mi parte a todos los que me conocen y disfruta a tu Platón, como un hombre que todavía no ha perdido el gusto por la Antigüedad a pesar de la filología.

Tu Fritz Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

547. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 6 de agosto de 1867>

Queridas mamá y Lisbeth:

Es muy posible que esta carta tenga que esperar algo en Naumburg, hasta que hayáis vuelto de nuevo a nuestra silenciosa ermita. Si fuese así, encontraréis además de la carta también enormes cajas y cestas, todo ello signos de mi existencia, precursores de mi llegada. Es muy desaconsejable abrir esas mencionadas cajas antes de que yo llegue. Por lo tanto, os pido que las dejéis como están.

Partimos mañana o en los próximos días. Nos preparamos para hacer mucho senderismo. Cosa extraña, no puedo todavía decir exactamente hoy dónde nos va a llevar nuestro viaje. Depende de una extraña concatenación de consideraciones y preferencias, según vayamos o a Salzburgo y a Múnich, o a la selva de Bohemia. En definitiva, no tiene mucha importancia.

No llevo más que dos (o tres) camisas, dos pares de calcetas, mi traje oscuro y el *plaid*. Además, me he agenciado unas botas fuertes con doble suela y un bastón de cabrero. Anhelo mucho el bosque y el monte, después de que dos años de permanencia en Leipzig me hayan obligado a reprimir tales necesidades, hasta tal punto que ahora han llegado a ser muy fuertes.

Volver a estar juntos en Naumburg será muy agradable. Seguramente tendré mucho que contaros. Tenedlo todo preparado para cuando llegue a casa, aproximadamente en los últimos días del mes de agosto.

Si encontrásemos al menos una vía para resolver favorablemente el asunto del servicio militar… Por el momento no tengo tiempo para eso.

Mi trabajo en cuestión lo he entregado a finales del mes pasado. En los últimos tiempos me ha dado mucho que hacer. Tengo mucho material para nuevos trabajos.

Los últimos días han sido muy agradables. Nada más que fiestas de despedida, y todas siempre tan alegres como serias. El eco de Leipzig se apaga poco a poco en nuestros oídos. Lo dejo con sentimientos completamente distintos a los que tuve cuando dejé Bonn. Por razones comprensibles.

Adieu! ¡Por un feliz reencuentro!

Vuestro Fritz

Martes.

Durante las vacaciones en Naumburg me pediréis prestado un caballo de manera que pueda dedicarme a mis estudios ecuestres.

548. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 26 de septiembre de 1867

Muy estimado señor consejero privado:

Vuestras excelentes gestiones han hecho posible una vez más todo lo que puede ser provechoso de cualquier manera para mis trabajos. El director Förtsch[1051] con gran cortesía ha sido muy solícito en proporcionarme el ejemplar casi completo del *Rheinisches Museum*: y por su última venerada carta deduzco que también Sauerländer[1052] ha aceptado la propuesta tan favorable para mí. Si para usted no supone mucha molestia, me gustaría consultar ese ejemplar en Naumburg. Depende absolutamente de usted, puesto que yo de momento estoy muy bien provisto y puedo esperar tranquilamente hasta finales de octubre: entonces me permitiría presentarle personalmente en su casa de Leipzig unas cuestiones preliminares.

Por lo demás, no puedo precisamente decirle que yo haya avanzado mucho en la redacción del índice, pues en estos momentos otra investigación («sobre los escritos apócrifos de Demócrito»[1053]) me absorbe completamente. Pero no me parece que haya ningún motivo que me obligue a acelerar especialmente ese trabajo.

Por último, me alegra haber adivinado por fin el origen de esa enigmática dirección, «Lindenstr. 57». Cuando yo vivía el otoño pasado en Kösen, usted se informó sobre mi dirección para poderme enviar los papeles del Teognis. Para ello le envié esa mencionada dirección. Por lo demás, una dirección falsa es también para el cartero de Naumburg un *ἀδιάφορον*.

Con ello sólo me queda expresarle el deseo de que estos bellos

días de otoño puedan ser muy provechosos para su salud, y asegurarle que a finales de octubre me informaré personalmente sobre su salud.

Su fiel alumno

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Friedrich Ritschl.

549. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Naumburg, viernes <4 de octubre de 1867>

Mi querido amigo:

Raramente somos dueños del destino, sin embargo creemos serlo durante un largo tiempo cuando nos ha sido propicio. Esto no pretende ser el prólogo de una tragedia, sino solamente la advertencia introductoria a un interludio musical, que no esperaba escuchar más en esta vida. Tambores y pífanos, ¡clamor de batalla! La espada no pende sobre mi cabeza, sino a mi flanco, la pluma que está en mi mano se convertirá dentro de poco en un arma mortal. Estos papeles llenos de notas y de proyectos comenzarán a oler probablemente a moho. El dios de la guerra me ha requerido, o sea, me han declarado apto para el servicio militar voluntario[1054], mientras que yo, cuando estaba partiendo hacia Halle para el congreso de filología[1055], creía que este cáliz no me tocaría a mí. Con gran trabajo he conseguido que al menos pueda hacer un intento para ser aceptado en un lugar que no sea Naumburg y en un arma que no sea la artillería. Si el intento fracasa, entonces comienzo el próximo miércoles a abrazar los cañones del lugar — con más rabia que ternura. Pero entre tanto vale la pena intentarlo.

Quizás pueda entrar en Berlín en el segundo regimiento de infantería de la Guardia. Con este fin partiré entonces mañana, es decir, el sábado a las 12 menos cuarto de Naumburg, y por la tarde estaré en Berlín[1056]. Me permito señalarte en esta ocasión que te estaría muy agradecido si me vas a recoger a la estación, pues sabes lo torpe que soy en una ciudad grande y extraña. Nuestro encuentro viene así inesperadamente anticipado, mucho más de cuanto imaginase ayer; ésta es la única cosa lo suficientemente agradable que introduce en mis proyectos la brutal irrupción de Mavors[1057]. Por el contrario, todos mis deseos para el futuro próximo han sido completamente desbaratados.

En qué medida, te lo contaré personalmente.

En suma, querido amigo, te he anunciado mi llegada a Berlín y te he pedido un gran favor. Si no puedes ir a recogerme, me permitiré ir a tu casa para las formalidades previas. Entre tanto, ¡comunica a tus estimados familiares mis saludos cordiales!

— ¡Cuántas cosas bonitas han sucedido en las últimas semanas! ¡Qué momentos tan agradables en este congreso de filología, en el que encontré a muchos viejos conocidos! La primera tarde, mientras los invitados llegados, cerca de quinientos, afluían a los vastos salones del Schießgraben, allí estaba yo como Elisabeth en el *Tannhäuser*[1058], como los peregrinos vuelven de Roma y ella espera encontrar en cada rostro las conocidas facciones de Enrico. Ella se decepciona, y yo me decepciono también. El amigo Mushacke no está entre los peregrinos de la filología.

Addio a rivederla

Fritz Nietzsche

550. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 25 de octubre de 1867

Muy estimado señor consejero privado:

Por un repentino golpe del destino me encuentro en la imposibilidad de estar en Leipzig al final de este mes; y con ello, al mismo tiempo, mi promoción se aplaza también indefinidamente. En el transcurso de pocos días se ha decidido lo que nunca había esperado; a pesar de mi miopía he caído en las manos del dios de la guerra y así durante todo el día, desde que amanece hasta bien entrada la tarde, tengo que trabajar duro e intensamente o bien en los establos, o bien en el picadero, o en el cuartel, o con las piezas de artillería. Es ciertamente un alimento nuevo y extraño, cuyos bocados a veces se me quedan entre los dientes, especialmente cuando recuerdo las comidas de las que solía alimentarme en la mesa de la filología. Pero cuando pienso en ésta, también siento en cada instante a quién debo mi gratitud más profunda y mi admiración más sincera: a aquel que es el ejemplo que me mantendrá para siempre en ese camino del que me quieren apartar actualmente suboficiales y cañones remolcados.

Por lo tanto, se comprende que tan pronto como sean superadas las primeras semanas, que son las más difíciles, volveré a tomar en mis manos la redacción del índice; para tal fin me gustaría ver el ejemplar

del *Museum* en Naumburg, puesto que no puedo ni se me permite durante mucho tiempo retener el que pertenece a la escuela catedralicia.

Así pues, hoy no me queda más que concluir con el deseo de que usted pueda sentirse tan bien, tan jovial y con tanta fuerza como esperaba encontrarle personalmente en Leipzig según mis primeros planes. Ahora, desgraciadamente, la dura inclemencia de Mavors, o mejor, la ἄχαριν χάριν[1059] del mismo, me impide durante un largo periodo ver el rostro del hombre de quien me declaro

devotísimo alumno

Friedrich Nietzsche

artillero

Friedrich Ritschl responde el 7 de noviembre de 1867: I/3, 217.

551. *A Paul Deussen en Berlín* (Fragmento)

<Naumburg, octubre/noviembre de 1867>

Mi querido amigo:

Un montón de razones me determina a escribirte, deberes de gratitud por tu amable hospitalidad, y por una carta rica en contenido y en sentimientos cálidos, pero ante todo el único deseo de no dejarte más tiempo en la incertidumbre sobre mi salud en una situación que es bastante extraña para mi modo de pensar habitual y para mis ocupaciones.

Seguro que te habrás enterado, gracias a la amabilidad de Mushacke, de que, después de haber tratado en vano de saltar por encima de los muros del destino, me rendí, y desde entonces soy artillero. Sabrás también que el servicio en la artillería a caballo se considera como el servicio militar más duro, y que en realidad lo es. Debemos ser instruidos a pie, a caballo y en el manejo de las piezas de artillería; y para que te puedas hacer simplemente alguna idea del tiempo que se pasa allí, has de saber que cada día estoy ocupado con el servicio por término medio desde las 7 de la mañana hasta cerca de las 6 de la tarde, descontando una media hora a mediodía. El resto del tiempo, o sea por la mañana desde las 5 menos cuarto hasta las 7, y la noche, lo dedico ya sea a aprender múltiples nociones militares que exigen para el examen de oficial, ya sea continuando con aquel trabajo filológico que me he comprometido a terminar en una fecha próxima[1060].

Esto significa trabajar a pleno rendimiento, corporal y espiritualmente, en el picadero y en el gimnasio de las ideas, en la artillería y

con los obuses de la lógica, en la plaza de armas y en la escuela de pensamiento de los antiguos.

Mi querido amigo, para escribir una apología de Schopenhauer, tal y como me pides en tu carta, te he de comunicar sólo el hecho de que yo, después de haber encontrado un suelo firme bajo mis pies, contemplo esta vida con libertad y valentía. «Las aguas de la tribulación», para hablar en imágenes, no me sacan de mi sendero, pues han dejado de cubrirme.

Ésta naturalmente es sólo una apología muy personal. Pero nuestra realidad es ésta. A quien quisiera refutarme a Schopenhauer con argumentaciones, le susurraría al oído: «Pero, querido señor, no es con la lógica con la que se crean y destruyen las visiones del mundo. Yo me encuentro a gusto en esta atmósfera, y tú en aquélla. Déjame entonces en paz, de la misma manera que yo lo hago contigo».

Es cierto que de vez en cuando me enfado cuando oigo o leo a filósofos contemporáneos y observo su fama, y entonces insisto con la pregunta como el famoso Hamlet preguntaba a su madre: «¿Tenéis ojos? ¿Tenéis ojos?»[1061]. Creo que no los tienen, pero puedo equivocarme, quizás los míos son demasiado miopes como para confundir un asno con un caballo. Pero supongamos que lo sean: si un esclavo en la prisión[1062] sueña con que es libre y se libra de sus cadenas, ¿quién será tan malvado de despertarlo para decirle que es solamente un sueño? ¿Quién lo hará? Solamente un esbirro, ni yo ni tú tendremos ganas de jugar ese papel.

Lo mejor que tenemos es sentirnos uno con un gran espíritu, poder seguir el hilo de sus pensamientos en perfecto acuerdo, haber encontrado una patria del pensamiento, un lugar de refugio para los momentos de desasosiego — esto no queremos quitárselo a otros, pero tampoco nos lo quitarán a nosotros. Fuese esto un error, fuese esto una mentira — — —

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

552. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Naumburg, 3 de noviembre de 1867

Mi querido amigo:

Ayer recibí una carta de nuestro Wilhelm Roscher[1063] de Leipzig, con noticias que con tu permiso servirán para introducir esta carta.

En primer lugar el feliz anuncio de que el padre Ritschl está muy bien de salud y de excelente humor; algo que me sorprende, pues el comportamiento de los berlineses habrá ciertamente reabierto algunas heridas. En segundo lugar, parece que la asociación, que se ha dotado también de un solemne sello, se enfrenta a un brillante futuro. El círculo de lectura cuenta con 28 miembros hasta ahora; el Café Zaspel, según las intenciones de Roscher, debería convertirse en una especie de bolsa de filólogos. Se ha comprado también un armario para guardar las revistas. Los encuentros de los viernes probablemente no han tenido lugar todavía; al menos Wilhelm no me ha dicho nada de ello. Además, aún no han llegado algunos miembros, como por ejemplo Koch, impedido desgraciadamente por una grave enfermedad. Tampoco el excelente Kohl, que extrañamente quiere entretenerse durante varias semanas en casa de un amigo en el campo, y con ello ha aplazado algo las inquietantes escenas del examen. Finalmente no quiero ocultarte que la carta de Roscher me dio la agradable noticia de que mi trabajo sobre Laercio había sido premiado, en el *aula,* el 31 de octubre en el certamen frente al señor Οὖτις[1064]; te lo cuento sobre todo porque no olvido tus esfuerzos amistosos, gracias a los cuales dicho *opusculum* salió adelante. Pasará mucho tiempo antes de que se imprima algo sobre estos temas: he abandonado todos los anteriores proyectos y conservo únicamente el de tratar este tema en un contexto más amplio, junto con el amigo Volkmann. Pero puesto que nosotros dos estamos muy ocupados en otras cosas, podemos estar contentos de que las bellas fábulas sobre la erudición de Laercio y Suidas vivan todavía un poco. La única persona que debe ser informada con más detalle sobre el probable estado de las cosas es Curt Wachsmuth: él, de hecho, después de habernos conocido en el congreso de filólogos de Halle, quiere que le pongan al corriente personalmente, y se le pondrá. En realidad, tiene un aire de artista y, sobre todo, una fealdad con rasgos acentuados de bandido, que lleva con orgullo y brío.

Esos días en Halle fueron por de pronto para mí el *finale* alegre, digamos, la *coda* de mi *ouverture* filológica. Estas bandas de profesores se presentan sin embargo mejor de lo que había esperado. Quizás sea porque las viejas arañas se han quedado en sus redes: en resumen, los trajes eran muy decentes y a la última moda, y los bigotes están muy en boga. El viejo Bernhardy lo hacía muy mal de presidente y Bergk aburrió a todos con una conferencia incomprensible de tres horas. Por lo demás, las cosas fueron bien, sobre todo la comida (durante la cual le robaron el reloj de oro al viejo Steinhart: te puedes imaginar después de eso el ambiente que se respiraba) y una reunión

vespertina en el Schützengraben. Aquí conocí también al maestro Sauppe, de Gotinga, que tiene un aire de inteligente y que es interesante para mí como personaje principal de los filólogos de Naumburg. Su conferencia sobre algunas inscripciones neoáticas fue lo más agraciado que nosotros hemos escuchado, si exceptúo el discurso de Tischendorf sobre paleografía, que partió a toda vela, es decir, con la virgen homérica, con las falsificaciones de Simónides, con los fragmentos de Menandro y de Eurípides, etc.; también dio una gran cantidad de informaciones y, al final, anunció su obra paleográfica con una ingenua indicación sobre el precio, o sea, un valor aproximado de 5.000 táleros. La afluencia de gente fue excepcionalmente numerosa, y había un montón de personas conocidas. En la comida habíamos formado un grupo con los de Leipzig compuesto por Windisch, Angermann[1065], Clemm[1066], Fleischer, etc. Me he alegrado mucho de haber descubierto en Clemm a una persona muy especialmente amable: mientras que en Leipzig casi no le había conocido y, a consecuencia de la maldita costumbre de Bonn, sentía hacia él una especie de antipatía y procuraba mirarlo de refilón, como a los miembros de las sociedades estudiantiles les gusta mirar de arriba a bajo a los «señores *Chöre*»[1067]. Naturalmente se declaró con sinceridad estar dispuesto a participar en los *symbola* de Leipzig[1068]. Pero encontró el plazo fijado demasiado prematuro, y yo soy propenso a suscribir su parecer sobre eso. Diariamente, más aún, hora a hora, hemos esperado en Halle la llegada del padre Ritschl[1069]: había anunciado su llegada, pero por desgracia, a causa del mal tiempo, ha tenido que renunciar a ello. Nosotros estábamos suspirando por su presencia, yo especialmente, que debo estarle agradecido en todos los sentidos. Gracias a su mediación tengo yo ahora el *Rheinisches Museum* completo, y ciertamente sin haber hecho nada hasta ahora para ello, más aún, con la perspectiva segura de no poder trabajar en el *index* durante algún tiempo. Las dos siguientes semanas después de nuestro viaje no las he desperdiciado trabajando como un esclavo, sino que me he divertido muchísimo reuniendo mis *Democritea*, los cuales están destinados *in honorem Ritscheli*. De este modo, al menos he fijado el esquema principal: aunque para una cuidada motivación de mis tonterías y una combinatoria robusta queda todavía mucho por hacer, demasiado para un hombre que «está muy ocupado en otras cosas».

Tú preguntarás entonces que si él ni fuma, ni juega, ni fabrica índices, ni trabaja en sus *Democritea* y desprecia a Laertius y a Suidas, ¿qué es lo que hace?

Hace ejercicio.

Sí, mi querido amigo, si un *demon* te llevase hacia Naumburg a una hora temprana de la mañana, digamos que entre las 5 y las 6, y

tuviese la amable intención de dirigir tus pasos hacia mí, no te sorprendas del espectáculo que se ofrecerá a tus sentidos. Inmediatamente respirarás la atmósfera de un establo. A la media luz de las linternas aparecen formas. A tu alrededor oirás piafar, relinchar, cepillar y golpear. Y en medio de eso, vestido de mozo de cuadra, afanosamente ocupado en sacar con las manos algo inexpresable que no se puede ni mirar o limpiando con la almohaza al rocín — sólo verlo me aterroriza — estoy yo, por todos los diablos.

Un par de horas más tarde verás a dos caballos dar vertiginosas vueltas en el picadero con sus jinetes correspondientes, uno de los cuales se parece mucho a tu amigo. Cabalga su fogoso e impulsivo Balduin, y espera aprender a montar bien alguna vez, aunque, o más bien porque ahora sólo lo hace a pelo, con polainas y espuelas, pero sin fusta. También ha tenido que darse prisa en olvidar todo lo que había oído en el picadero de Leipzig y, ante todo, hacer suya con gran esfuerzo una posición segura y acorde con el reglamento.

A otras horas del día él está solícito y atento junto al cañón cargado y saca granadas del armón, limpia el tubo con la escobilla o apunta por grados, varas, etc. Pero ante todo tiene que aprender muchas cosas.

Te aseguro, por el ya mencionado diablo, que mi filosofía tiene ahora una oportunidad de serme útil en la práctica. Hasta ahora no me he sentido humillado en ningún momento, más bien he sonreído con frecuencia como ante algo fabuloso. Alguna vez también susurro escondido bajo la barriga del caballo: «Schopenhauer, ayúdame»; y cuando llego a casa agotado y cubierto de sudor, me tranquiliza una mirada al retrato suyo que tengo sobre mi mesa, o abriendo el *Parerga*[1070], que ahora, junto a Byron, son para mí más simpáticos que nunca.

Ahora se ha alcanzado finalmente el punto en el que puedo expresar aquello por lo que hubiera tenido que empezar, según tus expectativas, la carta. Ahora ya sabes, querido amigo, por qué esta carta ha sufrido un tan vergonzoso retraso. No he tenido tiempo en el sentido más estricto. Pero también a menudo no he tenido ánimos para hacerlo. No se escriben cartas a amigos a los que uno quiere, como yo a ti, en cualquier estado de ánimo. Tampoco se escribe a trompicones, una línea hoy y otra mañana, sino que se necesita un espacio de tiempo suficiente y una disposición de ánimo. Hoy se me ofrece desde la ventana el día más bello del otoño. Hoy tengo la tarde libre, por lo menos hasta las 6 y media, hora en que la distribución del pienso y el agua me reclama en las cuadras. Hoy celebro el domingo a mi manera, recordando a mi lejano amigo y nuestro pasado común en Leipzig, en el Böhmerwald[1071] y en el Nirvana. El destino ha arrancado de mi vida con un rápido tirón la hoja de Leipzig, y

la siguiente hoja que ahora miro en este sibilino libro está cubierta con un negro borrón de arriba abajo. Entonces vivía con la más libre independencia, en un epicúreo goce de ciencias y artes, dentro de un círculo de personas con las mismas aspiraciones, próximo a un querido maestro y —lo que para mí es lo más sublime que pueda decir de esos días de Leipzig— en continuo contacto con un amigo que no es únicamente un compañero de estudios, ni está vinculado a mí sólo por experiencias comunes, sino que afronta la vida con la misma seriedad con que la siento yo, valora las cosas y las personas casi según las mismas leyes que yo tengo, y finalmente ejerce sobre mí, con todo su ser, un efecto tonificante. Así pues, no hay nada más que precisamente eche ahora de menos que su compañía; y me atrevo incluso también a decir que si fuésemos condenados juntos a soportar ese yugo, llevaríamos la carga con más alegría y dignidad, mientras que por el momento sólo me queda el consuelo del recuerdo. En un primer tiempo casi me extrañaba de no encontrarte a mi lado como compañero de mi suerte: y si de vez en cuando, al cabalgar, vuelvo la cabeza hacia el otro voluntario, creo verte sentado sobre el caballo.

Estoy bastante solo en Naumburg; no tengo ni un filólogo ni un admirador de Schopenhauer en el círculo de mis conocidos, y además me reúno rara vez con éstos, porque el servicio casi no me deja tiempo libre. Por lo tanto, tengo a menudo la necesidad de rumiar el pasado, para sazonar así el presente y hacerlo digerible. Esta mañana cuando me dirigía al cuartel con el impermeable a través de la oscura noche fría y húmeda, oyendo aullar el viento entre las negras sombras de las casas, canturreaba para mí mismo «Un hombre de bien tiene que ser divertido, tener buen humor»[1072], y pensaba en nuestra loca fiesta de despedida, en el saltarín Kleinpaul — de cuya existencia no se sabe nada ni en Naumburg ni en Leipzig, pero no tenemos que preocuparnos por eso — y en el rostro dionisiaco de Koch, en nuestro monumento en la orilla de ese río de Leipzig que nosotros bautizamos con el nombre de Nirvana y que por incitativa mía lleva las solemnes palabras que se han demostrado victoriosas: γένοι᾽ οἷος ἐσσί[1073].

Si yo ahora, para terminar, me aplico estas palabras también a mí, querido amigo, tienen que encerrar lo mejor que yo llevo para ti en el corazón. Quién sabe cuándo el caprichoso destino juntará de nuevo nuestros caminos: ¡que suceda pronto! Sin embargo, pase lo que pase siempre recordaré con orgullo y alegría un tiempo en el que gané a un amigo οἷος ἐσσί.

Friedrich Nietzsche

Artillero de la 21.ª bat. de la secc. de cab. del 4.º reg. de artillería de campaña

NB. La carta ha tardado todavía algunos días, porque me hubiera gustado unir a ella una caja de uvas; finalmente dice el nefasto Correos que no la puede aceptar, porque las uvas llegarían hechas mosto.

Ignoscas

553. *A Rudolf Schenkel en Leipzig*

Naumburg, 5 de noviembre de 1867

Mi querido primo:

Tú sabes que siempre estoy lleno de proyectos y te has reído a menudo cuando te contaba mis cambios de programa para el siguiente semestre de invierno. Pero esta vez el destino me ha arrojado enteramente de la silla, o mejor, me ha puesto en la silla, de tal manera que me ha sido imposible ir a Leipzig, como era mi intención, para doctorarme y volver a ver a todas las personas y lugares agradables que me han hecho tan placentero mi tiempo pasado en Leipzig. Ahora entre el ruido de la *tuba*, el rechinar de los caballos, el fragor de los cañones, mi vida de entonces me parece casi un sueño maravilloso; y casi como un eco del pasado lejano me llegó la noticia de la festividad académica del 31 de octubre[1074].

El amigo Roscher tuvo la atención de comunicarme que tú, querido primo, habías merecido por tu disertación el bello premio de honor de la universidad y ciertamente no recurriendo a la vía del fraude, sino al modo más honorable y más honesto: un feliz acontecimiento para el que te presento mis mejores felicidades. Que ese acontecimiento pueda ser la llamada solemne del heraldo, a la que responderás entrando audaz y valiente en la arena del examen seguro del éxito.

Guarda un afectuoso recuerdo
de tu primo
Friedrich Nietzsche
artillero de la 2.ª bat. de la secc. de caballería del 4.º
reg. de artill. de campaña

554. A Carl von Gersdorff en Berlín

Naumburg <24 de noviembre y> 1 de diciembre de 1867

Mi querido amigo:

¡Es extraño! Uno procura ser más puntual al escribir cartas de negocios, o bien a personas indiferentes, que a los amigos íntimos. Cuántas líneas he escrito en el transcurso de este verano, consciente cada vez de que había alguien que hacía tiempo y *suo iure* esperaba una detallada carta mía. Cuántos fragmentos de cartas encuentro entre mis papeles, algunos de páginas enteras, otros sólo contienen un simple encabezado, pero ninguno terminado, porque la gran cantidad de trabajo que tengo y los numerosos acontecimientos me obligan de nuevo a tachar la página interrumpida, y no tenía ninguna gana de hablarte de cosas y sentimientos obsoletos. Ahora déjame que recorra con una mirada rápida el verano pasado, para detenerme después en el presente, un presente que podrás figurarte fácilmente, puesto que tú has vivido casi las mismas cosas que yo vivo ahora.

Este verano, el último que yo viví en Leipzig —o sea el segundo—, he estado muy ocupado. Tú sabes que he trabajado mucho sobre el tema que salió a concurso *de fontibus Laerti<i>*. Esto ha salido como yo lo esperaba; todo eso ha producido una cantidad de bellos resultados, en parte también importantes —es decir, importantes según nuestro punto de vista—, y como colofón también llegó el juicio esperado de la Facultad[1075]. Si me permites, te puedo copiar algunas líneas del *iudicium* de Ritschl[1076] sobre él; estoy muy contento con esto, porque me animan y me invitan a continuar por un camino que yo, de vez en cuando, he estado tentado a abandonar por escepticismo. Después de la indicación de mi nombre y de mi lema (γένοι᾽ οἷος ἐσσί)[1077] se dice allí: «ita rem egit ut Ordinis expectationi non tantum satis fecerit, verum eam superaverit. Tanta enim in hac commentatione cum doctrinae e fontibus haustae copia tum sani maturique iudicii subtilitas enitet, coniuncta ea cum probabili et disserendi perspicuitate et dicendi genuina simplicitate, ut non modo insigniore laude scriptoris indoles et industria dignae videantur, sed plurimum emolumenti in ipsas litteras, philosophorum potissimum Graecorum historiam et plenius et rectius cognoscendam, ex illius opera redundare existimandum sit —»[1078]; juicio que fue hecho ante un aula abarrotada. Por desgracia no pude estar presente; y esto me dolió todavía más, en la medida en que la asociación filológica quería organizar en mi honor, como su fundador y ex presidente, un συμπόσιον en casa de Simmer[1079], al que también el padre Ritschl ha-

bía prometido asistir. — Ese trabajo me tuvo ocupado hasta primeros de agosto; tan pronto como lo acabé, volé con el amigo Rohde a la selva de Bohemia, para sumergir mi cansado espíritu en la naturaleza, los montes y los bosques. En este punto tengo que decir algo sobre Rohde, al que conociste tiempo atrás. Los dos hemos estado casi siempre juntos durante este verano y hemos sentido entre nosotros una rara afinidad. Se comprende por sí mismo que también sobre esta vinculación de amistad flotaba el genio del hombre cuya foto me envió Rohde hace algunas semanas desde Hamburgo: Schopenhauer. Me imagino que sentirás una enorme alegría por el hecho de que precisamente personas fuertes y buenas como Rohde, en el mejor sentido de la palabra, sean cautivadas por esa filosofía.

Ha vuelto a pasar una semana y es de nuevo domingo, el único día que me queda para cumplir mis obligaciones epistolares. Pero para reemprender el discurso donde lo había dejado hace más o menos ocho días, te contaré otra influencia de Schopenhauer. Se trata de dos obras, una de carácter científico y una novela, ambas nacidas bajo su estrella. Quizás tú ya has oído hablar del libro que se titula *Bahnsen, Contribución a la caracterología*[1080]. Es un intento de transformar en ciencia los estudios sobre el carácter; puesto que el autor parte de una base schopenhaueriana y está movido por un gran amor hacia el «maestro», y puesto que además esta obra en dos volúmenes contiene realmente observaciones y pensamientos óptimos, te la recomiendo a ti y a todos los iniciados en esta sabiduría tan evidente y sin embargo oculta. Lo que menos me gusta es la forma: el autor precipita demasiado sus ideas y esto echa a perder el aspecto estético de la obra. — La novela de la que quiero hablarte ahora es el primer producto de una poesía en el sentido trágico, casi ascético, de Schopenhauer; un libro cuyos héroes son empujados a través de las llamas rojas del *Samsara*[1081] hasta esta total inversión de la voluntad: una poesía, además, de un gran valor artístico, rica en extremo de ideas y escrita en un estilo muy bello y agradable. Se trata de la última novela de Spielhagen, titulada *En fila*[1082]; se lee poco porque el autor es demasiado orgulloso para entrar en una camarilla como la que tiene, por ejemplo, Freitag[1083] [*sic*]. Mi maestro Ritschl sostiene que esta última novela vale diez veces toda la obra de Freitag [*sic*].

En tercer lugar, te hablaré de un acontecimiento, ligado también lejanamente a Schopenhauer, si bien él no ha sido la causa, como por el contrario afirman autoridades académicas bien retribuidas. Se trata del trágico suicidio de Kretzschmer[1084] en la escuela de Pforta. No se conocen realmente las causas o bien se ocultan. Hay algo de inexplicable en el hecho de que este hombre extraordinario y juicioso se

hubiese echado novia hace apenas tres meses y de esta manera también haya causado la infelicidad de una muchacha joven. Tú sabes que era un seguidor de Schopenhauer[1085]: y todavía la última vez que nosotros dos estuvimos juntos en Almrich, hablamos sobre la interpretación de Schopenhauer del suicidio

Volvamos ahora al relato de mis vivencias: la noticia de esa muerte me sorprendió en Meiningen[1086], en donde yo pasaba los últimos días de mi viaje a la selva de Bohemia. Durante cuatro días se organizó allí un gran festival musical por los seguidores de la música del futuro, que celebraban así sus extravagantes orgías musicales. El abate Liszt presidía. Esta escuela se ha convertido apasionadamente en seguidora de Schopenhauer. Un poema sinfónico de Hans von Bülow, *Nirvana*, tenía como programa una recopilación de máximas schopenhauerianas; la música era sin embargo horrible. Por el contrario, Liszt mismo en algunas de sus composiciones sagradas ha encontrado maravillosamente el carácter del nirvana indio, sobre todo en sus *Bienaventuranzas*: «beati sunt qui, etcétera».

Después de estas semanas de reposo y del más puro disfrute de la naturaleza, un *demon* benigno interior me empujó en Naumburg a consagrarme ardientemente a un nuevo tema filológico «sobre los escritos apócrifos de Demócrito»[1087] . Este trabajo está destinado a una recopilación de artículos dedicados a Ritschl y que se publicarán el próximo año. Durante los últimos días de mi estancia en Leipzig sugerí allí la idea de que sus alumnos preferidos de Leipzig —elegidos naturalmente con esmero— expresarían de esa manera a su maestro su veneración. Se han adherido Rohde, Roscher, Windisch, Clemm y otros cuatro que tú no conoces. A continuación participé en Halle en el congreso de filología — y entonces llegó la fatalidad.

Ahora de hecho soy artillero y precisamente en la segunda sección de caballería del 4.º regimiento de artillería de campaña.

Comprenderás fácilmente lo sorprendente que ha sido para mí esta brusca transformación, lo violento que ha sido alejarme de mis actividades habituales y de mi cómoda vida. A pesar de eso soporto este cambio con ánimo sereno y siento incluso un cierto placer ante este golpe del destino. Ahora estoy muy agradecido a nuestro Schopenhauer, ahora que tengo la oportunidad de practicar algo de ἄσκησις. Durante las primeras cinco semanas tenía que limpiar también los establos: a las 5 y media de la mañana estaba ya en ellos para sacar el estiércol y limpiar al caballo con la almohaza y el cepillo. Ahora mi servicio me ocupa por término medio desde las 7 a las 10 y media, y desde las 11 y media a las 6 de la tarde, y la mayor parte de este tiempo consiste en ejercicios a pie. Cuatro veces a la semana, el otro

voluntario por un año y yo seguimos un curso dado por un lugarteniente para prepararnos a los exámenes de oficial de complemento. Has de saber que quien pertenece a la artillería a caballo tiene que estudiar una cantidad increíble de cosas. Lo que más me gusta son las lecciones de equitación. Tengo un caballo muy bonito y debo poseer también un talento para montar. Cuando me lanzo con mi Balduin a la gran plaza de armas, me siento muy satisfecho de mi habilidad. El tratamiento que recibo es en suma excelente. Sobre todo, tenemos un capitán simpático.

Te he contado de mi vida de soldado: aquí está el motivo de mi retraso extraordinario en darte noticias y en responder a tu última carta. Entre tanto, me imagino que probablemente habrás sido liberado de las obligaciones militares. Por eso considero inútil dirigirte mi carta a Spandau.

El tiempo de que dispongo se me ha acabado; una carta de negocios a Volkmann y otra a Ritschl nos han robado el tiempo. Ahora debo terminar porque tengo que prepararme con el uniforme completo para pasar revista.

Por lo tanto, querido amigo, perdóname mi larga negligencia y échale al dios de la guerra la mayor parte de la culpa.

Con toda fidelidad

tu amigo Friedrich Nietzsche

Artillero

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 23 de mayo de 1867: I/3, 202. Gersdorff responde el 30 de diciembre de 1867: I/3, 221.

555. *Al Senado de la Universidad de Leipzig* (Borrador)[1088]

<Naumburg, poco después del 26 de noviembre de 1867>

Al alto Senado académico:

Puesto que según la página 22 del programa académico del 31 de octubre de 1867 se le otorga al que suscribe el premio, él mismo hace presente el propio deseo de que este premio venga consignado en dinero, y declara haber autorizado al señor Rudolf Schenkel, estudiante de derecho, para que retire la suma.

556. A Friedrich Ritschl en Leipzig

Naumburg, 1 de diciembre de 1867

Muy apreciado señor consejero privado:

Diariamente, desde el despuntar del alba hasta la tarde invernal, ser instruido en la marcha lenta o aprender a saltar en silla y presentar las armas y hacer el saludo en compañía de cándidos reclutas, en su eterna monotonía, entontece hasta tal punto que un buen vaso de vino y una buena noticia se hacen más apreciables que nunca. Y agradezco una alegre noticia que daba en su última carta, alegre como ninguna otra en estos últimos tiempos. En particular, el *iudicium* que usted ha mandado me ha hecho olvidar muchas horas difíciles del presente: pues parecía venir de mi verdadero mundo para recordarme que este periodo de mi existencia es sólo un *intermezzo* sin importancia esencial para mi vida y mi tarea vital.

Pero me doy cuenta también en estas circunstancias especiales que mi vida actual contraría sin piedad planes establecidos desde hace tiempo. Tendría que haberle ya comunicado a usted que, en relación con todos los materiales de las cuestiones del Suidas, me he puesto de acuerdo con el doctor Volkmann de la escuela de Pforta, en el sentido de que pensábamos hacer, *unitis viribus*, un volumen dedicado a tales cuestiones —que debía contener también una producción del ὀνοματολόγος del verdadero Hesiquio de Mileto[1089]—. De esto no se puede hacer nada. Por el momento la única cosa posible es esa que también usted ha tenido la amabilidad de proponerme: el artículo será publicado lo más pronto posible en el *Rheinisches Museum*, que pondrá también a disposición sus páginas para un eventual ensayo de Volkmann.

Por eso, el público culto tendrá ahora que contentarse con mi trabajo tal y como está, es decir, con un esbozo que presenta sin duda claramente el curso de las ideas principales, pero deja de lado una cantidad de documentos particulares y otros detalles. Yo mismo, de hecho, no estoy muy de acuerdo con la siguiente frase del juicio académico, que suena tan lisonjera: *vix quidquam reliquerit in ea quaestione, quod aut addi aut demi posse videretur*. Mucho tendría que *addere*, pero en mi situación presente yo no puedo hacer nada. Pero por lo que respecta al *demere*, pido que mi manuscrito se me vuelva a remitir una vez más antes de que se imprima. Por lo demás, me gustaría recibir algunas indicaciones a fin de tomar conciencia sobre si los juicios críticos que contiene deben ser atenuados o si por el contrario hay que dejarlos como están. Los filólogos a veces tienen la manía de permitirse en latín una palabra más ruda de lo necesario.

He aquí, muy apreciado consejero privado, lo que quería decirle hoy: pues para qué añadir todavía lo que se comprende por sí mismo y que forma la base fundamental de todo lo que he de decirle y escribirle.

Su fiel y agradecido

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 7 de noviembre de 1867: I/3, 217. Ritschl responde el 6 de diciembre de 1867: I/3, 220.

557. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 29 de diciembre de 1867

Muy apreciado señor consejero privado:

Usted se habrá preguntado repetidamente por qué retengo durante tanto tiempo en Naumburg el manuscrito de Laercio. He aquí mi respuesta: tan pronto como lo tuve en mis manos, gracias a vuestra benevolencia, fue enviado a Pforta al doctor Volkmann, el cual todavía no me lo ha devuelto. Pero algunas semanas después de navidad, acompañado de un pequeño escrito de Volkmann, iniciará su viaje de retorno a Leipzig para estar a su completa disposición.

Con ese escrito de Volkmann, sin embargo, las cosas están así: los dos, independientemente el uno del otro y por caminos diferentes, hemos llegado a reconocer la importancia de Demetrius Magnes para el conocimiento de las fuentes de Suidas. Ahora a Volkmann le gustaría dar a conocer al público el camino particular seguido por él; por otra parte, mi deseo es que esto tenga lugar al mismo tiempo que la publicación de mi trabajo, o bien incluso antes, pero no después — si se me concede formular una petición. Justamente, ninguno de nosotros posee la prioridad de esta εὕρημα: pero para mí sería embarazoso, y constituiría una preocupación dada la amistad que tengo con el excelente Volkmann, obtener una *aparente* prioridad publicando mi trabajo antes que el suyo.

En resumen, he pedido a Volkmann que escriba ese artículo y le he prometido espontáneamente no enviar mi texto antes de que esté terminado el suyo —que él prevé que tendrá una extensión de 16 páginas impresas— y listo para ser enviado. Lo demás está en sus manos, que han desenredado muchos otros y más difíciles nudos que éstos, atados por consideraciones de amistad y un poco de ambición. —

Así se termina el año viejo, un año cuyas horas y días más bellos estarán siempre ligados a su nombre. Que pueda brillar todavía durante mucho tiempo en el futuro el astro sereno de este nombre, para la alegría de aquellos que trabajan en la filología, a los que eso asegura la fertilidad de sus campos y el buen éxito de sus esfuerzos penosos.

Con sincera admiración
y agradecimiento y con los mejores
deseos para el año nuevo.
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 6 de diciembre de 1867: I/3, 220.

558. *¿A Diederich Volkmann en Pforta?* (Tarjeta de visita)

Naumburg <presumiblemente 1867/1868>

[+ + +] Me alegro de poder tener aquí en Naumburg el primer volumen de los *Opuscula* de Ritschl[1090] y de poder así serle útil [+ + +]

[*Después de haber pedido que le enviase el programa de indoeuropeo de 1867, sigue:]*

[+ + +] Al profesor Brockhaus de Leipzig le gustaría tenerlo. [+ + +]

559. *A Erwin Rohde en Kiel*

Naumburg, 1-3 de febrero de 1868

Mi querido amigo:

Es sábado y el día toca a su fin. Para un soldado la palabra «sábado» tiene algo de mágico, un sentimiento de paz y de reposo que yo no conocía como estudiante. Poder dormir y soñar tranquilamente sin que flote sobre el alma el espantajo angustioso del día siguiente, de haber superado y liquidado otros siete días de esa agitación en uniforme que se llama un año de servicio militar — ¡algo que proporciona un placer fuerte y sencillo, digno de un cínico y que se consigue casi sin esfuerzo y con demasiada comodidad! Comprendo ahora aquella primera y extraordinaria atmósfera del sábado después de mediodía en que resonaron las dulces palabras πάντα λίαν καλά[1091] y fueron

inventados el café y la pipa, y el primer optimista vino a la vida. En todo caso, fueron los hebreos los que inventaron y creyeron esa bella historia, guerreros o trabajadores, pero ciertamente no estudiantes; pues éstos habían optado por seis días festivos y uno de trabajo y, en la práctica, aquel único día lo habrían convertido también en un día como los otros. Al menos ésa era mi costumbre: y ahora siento fortísimamente el contraste entre mi vida actual y mi anterior ociosidad científica. Si algún día se pudiese reunir a los filólogos de una década y pedirles cuentas de su producción científica, como se suele exigir en el servicio militar, después de diez años ya no haría ninguna falta la filología, porque se habría hecho todo el trabajo esencial, pero tampoco sería posible ya la filología, puesto que ningún hombre entraría espontáneamente al servicio de esta causa, una causa donde no cabe un concepto como aquel de «voluntario por un año».

Un sábado así te hace locuaz, como habrás notado. Y ya que hemos de callar demasiado el resto de la semana y cuidamos de regular todas nuestras facultades espirituales según las órdenes de un superior, sucede que en los momentos incontrolados del sábado la palabra brota de los labios y las líneas escritas de la pluma, sobre todo si el fuego crepita en la estufa y fuera brama una tormenta de febrero preñada de primavera. Sábado, tormenta y una habitación caliente, ésos son los mejores ingredientes con los que se prepara el ponche del «talante epistolar».

Mi querido amigo, esta vida mía es ahora verdaderamente muy solitaria y desprovista de amigos. Aquí no tengo otros estímulos que los que me procuro a mí mismo, falta absolutamente esa consonancia armónica de los espíritus que tantas horas buenas nos hizo pasar en Leipzig. En vez de eso se da un extrañamiento del alma consigo misma, la prevalencia de un influjo dominante que sofoca la mente y le enseña a considerar las cosas con una seriedad que éstas no merecen. Esto es el revés de mi existencia actual, como habrás comprendido. Pero demos la vuelta a la moneda. Esta vida es sin duda incómoda, pero, considerada como algo transitorio, es indudablemente útil. Es una continua llamada a la energía del individuo y es eficaz especialmente como ἀντίδοτον contra el escepticismo paralizante, cuyos efectos los hemos observado juntos. Con ello se aprende a conocer la propia naturaleza en su manera de manifestarse entre hombres extraños, la mayoría de las veces rudos, sin el apoyo de la ciencia y sin esa *fama* tradicional que determina el valor que damos a nuestros amigos y a la sociedad. Hasta ahora he observado que todos me aprecian, tanto el capitán como los artilleros; por otra parte, hago celosamente y con verdadero interés lo que me incumbe. ¿No es un legítimo

motivo de orgullo ser considerado como el mejor jinete entre treinta reclutas? Verdaderamente, querido amigo, esto es más que un premio filológico: si bien yo tampoco soy insensible a elogios como los que me ha prodigado la Facultad de Leipzig. ¿Puedo trascribirte, sin que me llames loco vanidoso, ese ἐγκώμιον, tal y como aparece en la página 22 del programa?

«Philosophorum denique Ordini unus traditus libellus est et ex classe quidem prima: *De fontibus Laertii Diogenis* hac inscriptione γένοι' οἷος ἐσσί Pind. Pyth. II, v. 73. (¿Te acuerdas todavía de nuestros pequeños lugares del Nirvana en el Rosenthal?) Eius libelli scriptor, quum res, quae ad eam quaestionem pertinerent et litteras quae huc facerent penitus cognovisset earumque momenta acri ingenio examinasset, rem, quam explanandam susceperat persecutus ita est, ut, quum summo acumine in singulis locis cognoscendis atque iudicandis uteretur summaque sagacitate in vero indagando, inveniendo, e tenebris eruendo versaretur ingenioque in colligendo plurimum valeret atque ea, quae explorate perceperat, dilucide exponeret, vix quidquam reliquerit in ea quaestione, quod aut addi aut demi posse videretur, summamque et ingenii et doctrinae laudem ab ordine amplissimo consecutus sit. e. q. s.»[1092].

¿No es verdad, querido amigo, *tant de bruit pour une omelette*?[1093]. Pero somos así, nos burlamos de un elogio semejante y sabemos demasiado bien lo que significa y lo que encierra, pero a pesar de eso nuestro rostro se contrae con una mueca de autosatisfacción. En tales cosas nuestro viejo Ritschl es una celestina, con *his laudibus splendidissimis* trata de mantenernos firmes en la red de doña Filología. Tengo unas ganas enormes de decir un montón de amargas verdades a los filólogos en mi próximo artículo *in honorem Ritscheli* (sobre la actividad literaria de Demócrito). Hasta ahora soy muy optimista sobre este trabajo: tiene un trasfondo filosófico, algo que no había conseguido en ninguno de mis análisis. Además, todos mis trabajos muestran, sin que yo lo pretenda, una determinada dirección, algo que me divierte; e indican todos como postes de telégrafo una meta de mis estudios que próximamente concretaré. Tal meta es una historia de los estudios literarios en la Antigüedad y en la Época Moderna. De momento, no me interesan mucho los detalles; lo que me atrae ahora es lo humano en general y ver cómo nace la exigencia de una investigación histórico-literaria y cómo ésta toma forma entre las manos plasmadoras del filósofo. El hecho de que todas las ideas ilustradas en la historia de la literatura las hayamos recibido de aquellos pocos grandes genios que viven en las palabras de los doctos; el que todos los trabajos buenos y provechosos en este campo no fueran

otra cosa que aplicaciones prácticas de aquellas ideas típicas; que el elemento creativo por lo tanto en la investigación literaria sea propio de aquellos que personalmente no se dedican de hecho, o que se dedicaron de modo limitado, a esta clase de estudios; y que, por el contrario, las obras famosas en este campo fueran escritas por aquellos que estaban privados de la chispa creativa — todas estas consideraciones fuertemente pesimistas, comportan un nuevo culto al genio, persisten en mi mente y me tientan a examinar alguna vez la historia a la luz de las mismas. Por lo que a mí respecta, la prueba está hecha, pues tengo la impresión de que tú, leyendo estas líneas, debes de sentir el olor de la cocina de Schopenhauer.

La caída desde estos castillos de aire a la realidad es muy amarga. Piensa, querido amigo, que yo, que de vez en cuando saboreo proyectos sólo esbozados, no soy sin embargo capaz de llevar a término ni siquiera las cosas más urgentes. Me es prácticamente imposible enviar a tiempo el artículo que he prometido para el libro en honor de Ritschl. Aunque el material esté vivo en mi mente y en mi corazón, todavía me queda mucho para tenerlo elaborado: me faltan cientos de cosas, de tiempo, libros, buenos amigos y momentos de saturación y de exaltación: y a cada una de estas carencias debo añadir que una sola de ellas es suficiente para impedirme trabajar. Decía Ritschl: ¡felices estudiantes que podéis disponer de catorce horas al día para vosotros y vuestros estudios! Mísero hombre, digo yo para mí, tú no tienes ni siquiera dos horas diarias; e incluso éstas las tienes que sacrificar a Mavors, pues si no te negarán el título de teniente. ¡Ah, querido amigo, qué desgraciado animal es un artillero de a pie y a caballo con aficiones literarias! A nuestro antiguo dios de la guerra le gustaban las mujeres jóvenes, y no las viejas y arrugadas musas. Un artillero que reflexiona en una estancia cuartelera demasiado a menudo sobre los problemas de Demócrito, acurrucado sobre un sucio taburete, mientras le lustran las botas, no es más que un παράδοξον al que los dioses miran con burla.

Si queréis esperar todavía hasta noviembre de este año, me daréis una gran alegría[1094]. En primavera y en verano recopilamos los artículos de nuestros amigos, los discutimos y dictaminamos, tratamos con el editor y los mandamos tranquilamente a imprimir — y luego llega mi artículo, finalmente y con retraso es cierto, pero todavía a tiempo. Por lo demás, Clemm también encontró que la fecha límite se había adelantado demasiado. Por favor, ¡dime cuál es tu opinión sobre este punto!

Si te digo que *diariamente* estoy de servicio desde las 7 de la mañana hasta las 5 de la tarde, y que además debo asistir a conferen-

cias de un teniente y de un veterinario, entonces te puedes hacer una ida de lo mal que me va. Por la tarde el cuerpo está cansado y agotado, busca temprano su nido. Y así, sin tregua y sin reposo, un día y otro: ¿dónde quedan entonces el recogimiento y la meditación necesarios para los trabajos científicos?

¡Hasta incluso para cosas que me son más próximas que mis necesidades literarias, la χάριτες de una correspondencia amiga y del *arte*, no tengo ni siquiera una hora! Déjame que vuelva a estar en plena posesión de mi tiempo y de mis fuerzas —

si male nunc, non olim sic erit[1095].

Y el año próximo iré a París. Casi estoy convencido de que tú tendrás también la misma idea. Es sabido que un hombre de bien debe ser alegre, y tener buen humor, si queremos dar la razón a san Offenbach[1096].

¡A ti, por tanto, poesía del futuro, y a ti, amistad de mi mejor pasado, el último trazo de la pluma, el último borrón!

fulsere quondam candidi tibi soles[1097]!

F Nietzsche
con sincera
amistad

Erwin Rohde responde el 29 de febrero de 1868: I/3, 233.

560. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*[1098]

Naumburg, jueves, 13 de febrero de 1868

Muy apreciado señor consejero privado:

Esta vez he debido esperar y hacer esperar mucho tiempo y, además, inútilmente; y finalmente, después de todo este tiempo no le llega a sus manos el ensayo prometido de Volkmann. Me consuelo pensando que este desagradable retraso no haga daño a nadie excepto a mí, pero tampoco necesito silenciar que no tengo ninguna culpa.

En fin, el amigo Volkmann ya no quiere que le espere, puesto que a él le queda todavía bastante para terminar el trabajo. Evidentemente ha calculado mal su tiempo: sin embargo, no podemos tomar a mal a un profesor prusiano, especialmente a un pfortense.

Durante todo este tiempo también ha estado mi *Laertianum* fuera, en Pforta: desde ayer lo he leído un par de veces y lo he corregido, guiado por sus oportunas pequeñas marcas de enmienda.

No he escrito un prólogo, muy apreciado señor consejero privado, y le ruego que me perdone por esto. En primer lugar, no quería anunciar al público de repente en la primera página que éste es un trabajo premiado: con ello la actitud del público hacia el modesto *opus* cambiaría inmediatamente, desatando en los lectores todos los posibles escrúpulos personales, las simpatías y las antipatías. Pero tampoco he de decir inmediatamente cuáles son los defectos del trabajo y las partes que se han de desarrollar posteriormente, y cuáles son los motivos que finalmente hacen inoportuna por el momento una reelaboración. Nadie me presiona para que la obrita sea publicada ya ahora: ¿por qué no podría esperar todavía un año y dejar madurar las correcciones? Si a pesar de ello estoy contento de que se imprima pronto, depende de motivos con los que el público nada tiene que ver. Ante todo, haciendo esto, he liberado mi conciencia de un trabajo que tenía que hacer y puedo volver a buscar con libertad otras cosas bellas, etc. Si más tarde estuviese obligado a hacer añadidos, sería entonces la ocasión para pronunciarme sobre el origen y el fin inmediato de este trabajo, y sobre otros problemas personales.

El trabajo, tal y como está ahora, me parece que ya se puede enviar a la imprenta: puede tener aproximadamente entre 60 y 70 páginas si se utilizan caracteres y espacios como los usados, por ejemplo, para el ensayo de Brambach, *De romanorum re militari,* volumen XX, pp. 599 ss.[1099], que me gustan mucho. —

Si, para terminar, menciono todavía que estoy ocupado desde la mañana hasta la tarde con mis tareas y obligaciones militares, es solamente para recordar con envidia el tiempo que entonces tenía libre a menudo para pasar hablando con usted una agradable hora a mediodía, contándole mis deseos y mis planes: mientras que ahora la única cosa que me he permitido es la de decirle, con tinta fría sobre un papel frío, que permanezco con sincera admiración

su fiel discípulo
Friedrich Nietzsche

561. *A Hermann Mushacke en Berlín*

Naumburg, 13 de febrero de 1868

Mi querido amigo:

Han pasado ya tres meses desde aquel día[1100] en que aparecí ante ti con el rostro alterado y el ánimo agitado, por una parte diciendo sí,

y por otra no, a un giro repentino de mi destino. En efecto, tú te habrás dado cuenta muy bien de que yo, con una cierta satisfacción, me hacía cargo de una situación que, si bien encerraba en sí toda clase de incomodidades, al mismo tiempo también estaba rodeada de una atmósfera que respiraba valor, decisión y virilidad. En todo caso, se me ofrecía este plato picante a la mesa de mi vida y yo no estaba en condiciones de rechazarlo; en fin, lo probé y no lo encontré tan malo de sabor. Me gustó sobre todo después de la relajación que sigue al modo de vivir y al método de estudio de un estudiante. Y así me he acostumbrado a considerar el año del servicio militar[1101] como uno de aquellos medios gracias a los cuales huimos de una formación unilateral y, sobre todo, a encontrar en él un antídoto decisivo contra una erudición rígida, pedante e inconsistente, contra la cual lucho continuamente, en cualquier parte donde la detecto.

Después de estas consideraciones generales, me gustaría no hablar de este tema; puesto que eso me recuerda ahora a cada instante el servicio, quisiera olvidarlo por un momento al menos mientras charlo con mis amigos. Me gustaría mucho saber, mi querido amigo, qué es lo que te atormenta ahora y a qué distancia te encuentras del monstruo que te amenaza [ἐξάμην]: qué clase de trabajos quieres arrojarle como cebo, etc. No pretenderás que te hable de las mismas cosas. Tengo entre manos desde hace tres meses un trabajo muy importante «sobre la actividad literaria de Demócrito» y, sin embargo, no puedo encontrar la bella forma que busco. Me doy cuenta con alegría de que todos mis trabajos se relacionan unos con otros de una manera estable; y eso sucede ante todo porque sitúo cada investigación particular dentro de una perspectiva lo más amplia posible. Por lo demás, me han hecho el honor de premiar de forma espléndida en Leipzig mi disertación «De Laertii Diogenis fontibus»; ahora será publicada en el *Rheinisches Museum*[1102]. Estaba viviendo el periodo más duro de mi año de militar, tenía que cepillar, limpiar y enjaezar los caballos, cuando me llegó de Leipzig la noticia como un eco agradable de una época mejor. De allí sólo llegan buenas noticias. Mis amigos continúan viviendo su vida tranquila, Ritschl goza de buena salud y sus cartas llenas de buen humor me alegran mucho, nuestra asociación prospera felizmente, Kintschy está todavía vivo, etcétera.

¡Cuándo podré disponer de nuevo libremente de mi futuro! Entonces seguro que iría un par de meses a Berlín, aunque mis deseos ahora me llevan más lejos, hacia ese París que todo lo engulle[1103]. Sin embargo, es muy probable que tenga que ir a Berlín por todas las necesidades inherentes al examen[1104]. Pero ¿no vas a encontrar alguna oportunidad para venir a Naumburg? ¡La primavera, las vacacio-

nes! ¡Oh, Dios mío, cuántas cosas bonitas que un artillero no puede saber! ¡Tú encontrarás siempre la acogida más entusiasta! Pero hoy te pido únicamente que transmitas a tus venerados padres mis mejores sentimientos, tanto de mi parte como de parte de mi madre y hermana.

Con sincera amistad

tu Fr. Nietzsche

562. A Carl von Gersdorff en Berlín

Naumburg, 16 de febrero de 1868

Querido amigo:

A través de tus dos cartas gratísimas me he hecho una idea clara de tu trabajo actual y de lo que piensas: siento el placer tranquilo que experimentas volviendo de nuevo al bello jardín de las ciencias, después de las severas restricciones del servicio militar. ¡Quiera el destino que esta felicidad también me haga pronto algún guiño! Pero mi tiempo y lo mejor de mi fuerza espiritual y de mi vitalidad se agotan en el ciclo eterno de los ejercicios militares. Ahora me he resignado completamente, mientras que en los primeros meses hacía un inmenso esfuerzo por continuar mis estudios incluso en las circunstancias actuales. Sobre todo, me había tomado a pecho un trabajo para el que había recopilado y recogido diariamente una cantidad de material útil que me interesaba tanto bajo el aspecto filológico como filosófico: sobre la actividad literaria de Demócrito. La cantidad de indicaciones sobre el tema había levantado mis sospechas; siguiendo la idea de una falsificación literaria de enormes proporciones encontré una cantidad de datos interesantes en el laberinto de las combinaciones. Pero al final, cuando mi mirada escéptica podía abarcar todas las consecuencias, poco a poco comenzó a cambiar el cuadro entre mis manos: conseguí una nueva imagen general de la significativa personalidad de Demócrito y desde esta atalaya de observación la tradición reconquistó sus derechos. Me he propuesto ilustrar todo este proceso, la recuperación de la negación por la negación[1105], de tal manera que busco despertar en el lector la misma secuencia de ideas que se me imponía espontáneamente y con fuerza. Pero esto requiere un trabajo muy pausado y un sano frescor de pensamiento y de imaginación.

No he tenido hasta ahora mucha suerte con mi trabajo «De fontibus Laertii Diogenis», que tendría que haber sido publicado hace

tiempo, pero a causa de la negligencia de un conocido[1106], hasta la semana pasada no partió para Leipzig para su impresión. Aparecerá en el *Rheinisches Museum*, lo mismo que mi trabajo sobre Teognis[1107]. Por su temática está en condiciones de atraer o estimular a algunos filólogos más que mi primer *opusculum*. No se trataba de que aquí y allá propinase un bofetón a un filólogo. Veremos ahora qué es lo que pasa. Por suerte, no he divulgado todavía la mayor parte de mis materiales en lo que concierne precisamente a dos puntos importantes, de manera que todavía me quedan argumentos suficientes para esgrimir en una eventual polémica. Después de que me haya liberado del trabajo sobre Demócrito y haya encarrilado una disertación *de Homero Hesiodoque aequalibus*, tengo la intención de dedicarme con los sentidos frescos a una obra importante, a una exposición de los estudios literarios de los antiguos de la que se deducirá la evolución de aquello que se llama ahora historia de la literatura. En otra ocasión te contaré cómo voy a poner de trasfondo algunas tesis marcadamente pesimistas, de manera que el conjunto estará bañado fuertemente por una atmósfera schopenhaueriana.

Perdóname si te hablo sólo de previsiones e intenciones, en todo caso de cosas irreales. Pero piensa lo fuerte que es en el hombre la necesidad de expresar sus deseos, y lo poco preparado que está mi entorno para recibir precisamente este tipo de cosas. En el fondo, es eso precisamente lo que me angustia en Naumburg, la ἐρημία τῶν φίλων[1108], mientras que, por otro lado, debo sentirme afortunado por la presencia de mis familiares, que me eximen de preocuparme por mi existencia y por poder disfrutar de una vida cómoda.

Como te decía, el servicio militar con sus obligaciones me quita mucho tiempo, pero en su conjunto es soportable. Pero sobre todo es siempre con la equitación con la que se trata de mantener mi celo con todo tipo de elogios. Oigo decir a los oficiales que monto bien y que destaco en eso. Verdaderamente, querido amigo, nunca había pensado que en este dominio también tendría yo aún una oportunidad para llegar a ser vanidoso. En fin, el impulso a perfeccionarme lo más posible en este arte, bello pero difícil, es bastante fuerte. Si vienes algún día a Naumburg, por ejemplo con motivo de la fiesta escolar de Pforta[1109], podrás valorar fácilmente mis proezas; creo que te morirás de risa si me oyes dar órdenes. Por lo demás, he de aprender todavía mucho para hacer un examen de oficial decente.

Comprendo muy bien que te hayas lanzado con gran entusiasmo a estudiar economía política; respecto a mí, lo que más siento es que hasta ahora no haya tenido alguien que hubiese sabido indicarme el camino adecuado. Pues sobre la posición y el valor de Roscher noso-

tros dos tenemos exactamente, para mi sorpresa, la misma opinión. Me he expresado claramente en tal sentido, tanto hablando con el amigo Kleinpaul, que comprendió muy bien las debilidades de la naturaleza filosófica de Roscher, como hablando con la mujer de Ritschl, mujer inteligente a la que no se le escapaba la espumeante superficialidad de este hombre gracioso. Por lo demás, una prueba no desdeñable que sostiene esta opinión me viene de la forma de ser de su hijo[1110], al que tuve la ocasión de conocer, y que reproduce fielmente los rasgos del modelo.

Quizás conozcas también un librito del que he tomado algunas cosas sobre la situación de los partidos político-sociales, si bien se trata de una lectura que deja a uno perplejo, está fuertemente impregnada de catolicismo y es reaccionaria: es la *Historia de los partidos socio-políticos en Alemania*, de Joseph Edmund Jörg (Friburgo de Brisgovia, 1867)[1111]. Deja traslucir también la grandeza irracional de Lassalle. Por desgracia, no veo ninguna posibilidad de llegar a tener sus escritos en mis manos, y no me queda otro consuelo que tenerlos en un futuro.

En este punto debo subrayar una vez más los méritos de un hombre sobre el que te escribí ya una vez en el pasado. Si tienes ganas de documentarte a fondo sobre el movimiento materialista de nuestros días, sobre las ciencias naturales y sus teorías darwinistas, sus sistemas cósmicos, su *camera obscura* animada, pero también sobre el materialismo ético, sobre la teoría de Manchester, etc., no tengo nada más excelente que recomendarte que *La historia del materialismo* de Friedr. Alb. Lange (Iserlohn, 1866)[1112], un libro que por fin da más que lo que promete el título y que se puede, como un verdadero tesoro, leer, releer y meditar. Teniendo en cuenta la dirección de tus estudios, no conozco nada mejor para recomendarte. Me he propuesto firmemente conocer a este hombre y quiero enviarle mi escrito sobre Demócrito como signo de mi agradecimiento.

Por lo demás, también Spielhagen está entre aquellos con los que quisiera tener un contacto directo. Ahora en Berlín quizás podamos acercarnos a él. Me extraña que no hayas ido nunca a ver a este hombre excelente. Deberíamos buscar la manera de reunir a nuestros amigos filósofos. En la lista está también Bahnsen, el autor de los *Estudios sobre el carácter*. Allí también, en Berlín, aparece Eugen Dühring[1113], que siempre ha tenido buenas clases sobre, por ejemplo, Schopenhauer y Byron, sobre el pesimismo, etc. Finalmente, también se encuentra allí Frauenstädt[1114], el protagonista del culto. Si tuviésemos al menos un órgano que tratase de la perspectiva de Schopenhauer, una revista filosófica, con hombres jóvenes de talento como redactores, etcétera.

Pero tú me dirás que ahora no es el tiempo de filosofar. Tienes razón. La política es ahora el órgano de todo el pensamiento. Los acontecimientos me dejan estupefacto y sólo consigo verlos más claros si los aíslo del conjunto para considerar una parte, la acción de ciertos hombres. Bismarck me proporciona un inmenso placer. Leo sus discursos[1115] como si estuviese bebiendo un vino fuerte: y procuro no beber demasiado deprisa para saborearlo durante más tiempo. Lo que me escribes sobre maquinaciones de sus adversarios, lo creo completamente; pues es inevitable que todo lo que es de miras estrechas, mezquino, partidista, limitado, se levante contra tales naturalezas y se arme para una guerra implacable.

Hoy, querido amigo, te doy un ¡cordial adiós! Perdona que no pueda dedicarme más tiempo a mi ocupación preferida, entretenerme en espíritu con mis amigos. Enviándote también los saludos de mis familiares, permanece tuyo afectísimo

tu amigo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a las cartas de Carl von Gersdorff del 30 de diciembre de 1867 y del 15 de febrero de 1868: I/3, 221 y 229.
Gersdorff responde el 29 de mayo de 1868: I/3, 261.

563. A Friedrich Ritschl en Leipzig

Naumburg, 17 de febrero de 1868

Muy apreciado señor consejero privado:

Durante estos días, en que una indisposición me retuvo en mi cuarto, he pensado en el futuro, más allá de mi año de servicio militar; y al hacerlo me he dado cuenta de que tengo que pedirle a usted un favor más. Quizás le he dicho ya que hace tiempo había reunido los materiales para una tesis doctoral que debía tratar el problema de la ἰσοχρονία de Homero y de Hesíodo. No espero sostener aquí una posición científica anacrónica: en primer lugar, sólo quiero investigar sobre qué bases se apoya esa creencia y cómo se ha formado en el transcurso del tiempo. Además, quiero retomar de nuevo el discurso sobre el ciclo épico y sobre el periodo de su formación, y espero que con algunos puntos de vista nuevos.

La principal ayuda para este trabajo me la podría ofrecer una nueva colación de aquel breve escrito περὶ Ὁμήρου καὶ Ησιόδου καὶ

τοῦ γένους καὶ ἀγῶνος αὐτῶν, que se ha impreso un sinnúmero de veces[1116], pero nunca ha vuelto a ser comparado, después de la estancia de Enrique Stephanus[1117] en Florencia en 1553 con aquel único *codex* que lo contiene.

Este *codex bomb<ycinus> saec.* XIII[1118] lo ha descrito recientemente Valentin Rose con la máxima precisión en sus *Anecdota Graeca et Graecolatina*[1119], y lo ha utilizado de varias maneras. Este códice contiene, por ejemplo, el arquetipo de todos nuestros manuscritos de Polieno. Por lo tanto, en él — entre mis papeles no consigo de ninguna manera encontrar su número — está el susodicho tratado en el fol. 16v. También me sería muy útil la pequeña colección de epigramas que comienza en el fol. 20 bajo el título ποῦ ἕκαστος τῶν Ἑλλήνων τέθαπται καὶ τί ἐπιγέγραπται ἐν τῷ τάφῳ.

Si usted pudiese hacer algo sobre estas cuestiones, si pudiese darme, por ejemplo, el nombre de un joven alemán que se encuentre actualmente en Florencia y que quizás esté dispuesto a ocuparse de este trabajo, con la correspondiente compensación económica, una vez más me vería obligado a darle las gracias, muy apreciado señor consejero privado. Por hoy no me queda más que apelar a su indulgencia por el hecho de que con mis cartas y mis ruegos tan frecuentes le causo molestias entre sus numerosos asuntos y estudios. Pero los artilleros están hechos de una materia más burda que otros hombres. Perdone, por tanto, al rudo guerrero

Friedrich Nietzsche

564. *A Friedrich Ritschl en Leipzig* (Borrador)

<Naumburg, primeros de año, 1868>

Cuando leí sus últimas contribuciones a los *Rhein. Mus.*[1120], no vi claramente si usted había tenido presente aquel pasaje de Laercio que expresamente enuncia el doble significado del ἀντ<ίσιγμα> περιε<στιγμένον>, Laert. III 66.

565. A Erwin Rohde en Hamburgo

<Naumburg, 3 de abril de 1868 y un poco antes>

Mi querido amigo:

Esta carta está mal escrita y llena de garabatos; es, en efecto, la carta de un enfermo que no puede mover el brazo sin dolor[1121].

Pues mira, querido amigo, desde hace tres semanas estoy gravemente enfermo, y todo a causa de una *bagatelle*. Cabalgando me he desgarrado un par de músculos del pecho, lo cual me ha producido tales dolores que la primera tarde me he desvanecido un par de veces. Estuve diez días sin moverme en el peor sentido de la palabra, es decir, inmóvil, como tendido y atado con cuerdas, sumido en terribles dolores, con una fiebre continua, sin reposo día y noche, y con bolsas de hielo. Para colmo de desgracias se unió a esto una gastritis pertinaz. Por fin, después de diez días me fueron practicadas incisiones en el pecho, y desde entonces tengo la satisfacción filoctética de una fuerte supuración. Con el desgarro muscular se había producido un gran hematoma dentro del pecho, y eso ha terminado en una supuración. Me quedo corto si digo que de aquella herida han salido cuatro o cinco tazas de pus. Después de todo ese tiempo en cama, me he vuelto a levantar, pero mi estado deja mucho que desear: estoy flaco como una mosca, chupado como una vieja solterona, delgado como una cigüeña.

Además de eso, cuando quiero levantarme necesito de alguien que me ayude; tengo todo el pecho como estrangulado y todos los ligamentos, músculos y tendones doloridos. Anteayer he salido también un poco a tomar el aire y renqueaba como un inválido, y al cuarto de hora estaba ya cansado.

Éste es el parte médico. La moraleja: ¡no te desgarres ningún músculo!

Ahora, querido amigo, quiero contarte que entre tantas medicinas horribles había una que era muy agradable y que me ha hecho más bien que las otras. Fue tu carta y lo que me has enviado. Una mañana me desperté repuesto por el sueño —tomaba todas las tardes morfina— y, como un regalo del nuevo día, recibí tu carta en la cama. Tendrían que recibir todos los enfermos cartas como ésa, en las que se encuentran fuerza vital, amistad, esperanza, recuerdo, en resumen, todos los buenos *demones*.

Al mismo tiempo, el trabajo que me enviaste[1122], que me estimuló por primera vez de nuevo hacia pensamientos de orden científico, y cuya lectura me hizo olvidar una mañana mis dolores. Pero, ¡por

Buda!, tú me pides ahora una crítica; no sé lo que te respondería a eso estando sano, pero como *homo miser* te digo sólo que yo οὐχ ἱκανὸς τοῦ κρίνειν; como se dijo una vez de Calímaco[1123], algo que siempre me ha gustado mucho. Sin embargo para nuestra *lanx satura* sólo tengo un único deseo: que los otros ocho ensayos no desciendan demasiado por debajo del nivel en que te has situado. Yo mismo sentí verdaderos remordimientos: y la consecuencia fue que desde ese día voy cargado siempre con mi Demócrito como una mujer embarazada; pero sin perspectivas de un parto inmediato. Todo este asunto se ha convertido en algo arriesgado y cada vez se desmorona más ante mi conciencia filológica no muy rigurosa.

Respecto a tu ensayo, puedes realmente estar satisfecho; el tema en sí tiene mucho sabor, y toda tu concepción del problema tiene una estructura sana y fresca y un aspecto saludable. Especialmente, es ese rasgo global el que obliga al lector a detenerse sólo al final: eso quiere decir mucho. Un par de veces me has asustado algo, aunque me he vuelto a tranquilizar en seguida. Pero ¿por qué tiene que asustarse el lector? Por ejemplo, en la página 30, donde tú dices contra Teuffel[1124] «tanto más que la paternidad de Luciano del Ὄνος es discutible», entonces se asusta el lector, al que uno debe imaginarse sin duda como un poco tonto: porque él creía que aquella paternidad era ya segura, puesto que tú sin decir ni una palabra sobre esa paternidad has afirmado tu hipótesis y has contestado a otras. Entonces, el lector tonto sigue leyendo, recibe luego una clara visión de la situación y estará de acuerdo contigo en que el ὄνος proviene del establo de Luciano. Pero hay que suprimir la frasecita en cuestión, a fin de que los débiles nervios no se sometan a repentinos sustos.

Más adelante, cuando comienzas a investigar la cuestión de la autoría de Luciano, me has asustado por segunda vez. Dices que «entonces podría parecer como si toda la cuestión se pueda liquidar en dos palabras, es decir, negando que el autor de la obra sea Luciano, pero después, etc.» — esto es, la opinión de un tal Hoffmann[1125]. Esta afirmación que contrasta brutalmente con todas esas bonitas disquisiciones de los primeros capítulos nos llena incluso de horror: pero especialmente hablas con demasiada sangre fría de toda esta interpretación; me suena fatal ese «podría parecer» y aquel «se puede liquidar en dos palabras». ¿No sería mejor dejar de lado a Hoffmann o despacharlo en una nota?

Finalmente, tampoco puedo estar de acuerdo con una frase de la página siguiente, «y todo lo expuesto hasta ahora podría ser correcto, incluso aunque Luciano no fuese el autor de nuestro ὄνος»; dicho de una manera tan general, suscita rápidamente la contradicción.

Así pues, me he dejado arrastrar por algunas manifestaciones que recuerdan muy lejanamente el *munus critici* deseado por ti. Perdóname por haberlas escrito.

Imagínate que durante estos días, a través del suboficial *du tour*, se me felicitó en nombre del capitán y de todos los grados por mi promoción al grado de «cabo» en la orden del regimiento. Ah, maldita sea, ¡si al menos fuese «exento»![1126].

Esto me recuerda aquellos proyectos de viaje a París, que tú me has lanzado como una bonita pelota de colores. Yo estoy de acuerdo, estoy convencido, espero, organizo; la idea está ya firmemente entretejida en mi próxima textura del futuro. Pero, querido amigo, ¡no antes del próximo verano! Pues cosas terribles exigen antes los seres celestiales de mí: han puesto antes de aquel viaje ἱδρῶτα[1127]. El doctorado, la *satura* de Ritschl, el índice para el *Museum*. — «¡Que no se rompa la cuerda!».

Por lo demás, no me gustaría vivir en París si no fuese posible ganarme el pan. Allí la gente tiene ganas de trabajar y al trabajador se le paga bien. ¡Seamos obreros! A la larga, yo no puedo continuar viviendo del pequeño resto de mi capital, sobre todo al ritmo de la vida parisina.

En todo caso allí se trabaja de manera grandiosa: se saquea la biblioteca, se participa en una revolución, se asiste a la muerte del emperador[1128] y se aprende francés.

Ah, querido amigo, qué perspectivas para un Filoctetes que de nuevo tiene su ῥάκος lleno de νοσηλεία[1129] — son éstas realmente las palabras exactas en griego: yo desaprendo γεράσκων αἰεί — etc. —

Han pasado de nuevo algunos días. ¿Que uno no pueda escribir ni siquiera impunemente a sus amigos? Ciertamente los dioses son malos y envidiosos a partir de la juventud.

Lo poco que he escrito me ha perjudicado mucho más de lo que podría suponer. He tenido que volver a la cama y desde entonces estoy más tieso que un macho cabrío. No tienes ni idea de las precauciones que he tomado hoy para escribir estas líneas, por ejemplo, para sumergir mi pluma en la tinta. Y a pesar de eso, siempre este dolor espasmódico. La herida sigue supurando. El médico ha sido trasladado a otra guarnición. Lo sé, los dioses no soportan el cinismo, el proletariado de la chanza; están airados contra mí, porque he hablado en mi carta de νοσηλεία y de ῥάκος.

Ayer me ha llegado la disertación de Kohl, titulada *La concepción de I. Kant sobre la libertad de la voluntad*. Imagínate, ¡una disertación filosófica de Kohl en la que el nombre de Schopenhauer flota

alegremente de aquí para allá! Sea dicho sin falsa modestia: allí sentí algo procedente de nuestra atmósfera. Así pues, la apropiación de Schopenhauer no es asumida muy bien: es más bien mal interpretado; y al final se encuentra en una situación problemática, justamente como alguien para quien la teoría de la inmutabilidad del carácter derivase en sustancia del hecho de que él mismo no ha conseguido dominar el suyo propio.

Por lo demás, esto me ha hecho pensar que podría doctorarme algún día también en filosofía, y así justificar retrospectivamente mi carné de estudiante en Bonn y en Leipzig, pues siempre he andado como *stud. Philos*.

Ahora, la segunda vivencia. El mismo día he recibido una carta de Zarncke, seductoramente amable, en la que me ofrece que colabore en la *Litterarisches Centralblatt*, y al tiempo quiere que haga una recensión para la misma de la edición recientemente aparecida del Teognis de Schömann[1130]: obra que adjunta con su carta. Así se me bautiza, a mí miserable criatura, ¡primero como cabo y luego como recensionista!

Volkmann me contó ayer que Curt Wachsmuth[1131] había hecho un gran descubrimiento. No sabía más. Ha tenido un segundo hijo.

Querido amigo, has escrito unas cosa que parece propiamente dictada y salida de mi corazón: el instinto es lo mejor del intelecto. Tal instinto me sugiere ahora, como un δαιμόνιον: «Sigue pensando todavía en tu amigo lejano, pero no escribas más».

Y con esto *¡adiós!*

F. N.

Respuesta a la carta de Erwin Rohde del 29 de febrero de 1868: I/3, 233. Rohde responde el 28 de abril de 1868: I/3, 241.

566. A Friedrich Zarncke en Leipzig

Naumburg, 15 de abril de <1868>

Muy estimado señor profesor:

No es culpa mía que le conteste con tanto retraso: el espíritu era pronto, pero el brazo, débil[1132]. Piense que desde hace seis semanas no estoy de servicio y me siento atribulado por una enfermedad muy dolorosa, de la que sólo lentamente me recupero. Cabalgando me he desgarrado un par de músculos del pecho, y esto ha provocado una

hemorragia; y como consecuencia de esto tengo una fuerte supuración acompañada de tensiones convulsivas de todos los ligamentos del pecho, de la espalda y del brazo.

Pero ¿por qué le entretengo con cosas tan feas? Sólo le pido que me crea, que yo por el momento desearía más vehementemente poder ensillar de nuevo a mi Balduin y montarlo que merecer realmente tan bellas *laudes*, a las que usted hace mención afectuosamente en las primeras líneas de su estimada carta. Hay circunstancias en las que «las fuentes competentes» pueden ser muy corteses, pero muy incompetentes.

Por lo demás, usted puede considerarme dispuesto, con los hechos, a aceptar su cortés propuesta respecto a la *Litterarisches Centralblatt*. Le adjunto una breve nota sobre el libro de Schömann. — El campo en el que yo creo tener una discreta preparación es el del estudio de las fuentes y la metodología de la historia de la literatura griega; para darle algunos nombres entre otros que me son familiares, pueden encontrar un lugar al lado de Hesíodo, Platón, Teognis junto a los elegíacos, Demócrito, Epicuro, Diógenes Laercio, Stobeo, Suidas, Ateneo.

Con afectuoso reconocimiento

Friedrich Nietzsche
cabo[1133] (todavía no liberado)
de la 2.ª bat. mont.
del 4.º reg. de artill. de campaña de Magdeburgo

Respuesta a una carta no conservada de Friedrich Zarncke.

567. A Friedrich Ritschl en Leipzig

Naumburg, 29 de abril de 1868

Muy apreciado señor consejero privado:

No sé, pero espero que mi amigo Windisch le haya informado de que he estado durante algún tiempo seriamente enfermo y sigo esperando un restablecimiento definitivo. Esta vez tengo que disculparme expresamente de que usted no haya tenido noticias mías durante tanto tiempo: es por eso por lo que hago alusión a la fatal enfermedad que, como consecuencia del desgarro de dos músculos del pecho, me ha impedido escribir durante largo tiempo. Estaba tan sumamente decaído, que poco a poco he tenido que aprender a cami-

nar de nuevo. Todavía sigue abierta y supura la herida del esternón, es decir, tras ocho semanas.

Hoy le presento, por así decir, una especie de epílogo a mi trabajo sobre Laercio, un pequeño artículo, que quisiera obtener un pequeño hueco en el *Rheinisches Museum*, y al que le he dado la esperanza de que no pedirá en vano.

Con la más alta estima,

Friedr. Nietzsche
Cabo de la 2.ª bat. mont.
del 4.º reg. de art.
de campaña de Magdeb.

Friedrich Ritschl responde el 1 de mayo de 1868: I/3, 248.

568. *A Paul Deussen en Berlín*

<Naumburg, finales de abril/principios de mayo de 1868>

Mi querido amigo:

Recibí tu última carta entre violentísimos dolores; un par de horas después me había desmayado. Las dos cosas no fueron efecto de un veneno que emanase de tu carta hacia mí, aturdiéndome; por suerte para mí, no tengo amigos tan peligrosos. (¿O crees tú que Schopenhauer quizás pertenezca a esta clase de amables envenenadores?)

De tu carta no pude propiamente inferir si te he dicho alguna vez que desde octubre soy soldado, más exactamente artillero. Si se me hubiese olvidado decírtelo, perdóname, teniendo en cuenta el especial carácter filosófico de nuestra correspondencia.

Durante este servicio de Marte me he desgarrado algunos músculos pectorales, provocándome así una enfermedad bastante larga y bastante seria, de la que todavía no he salido. No tengo ganas de molestarte con los detalles de una espantosa infección, de inflamaciones convulsivas de los ligamentos torácicos y dorsales, etc. En resumen, que estuve en un estado lastimoso por el tiempo pasado en la cama y por los dolores; poco a poco voy recuperando las fuerzas.

Justo al principio de esta inoportuna enfermedad recibí tu carta; la leí muy contento, pero castañeteándome los dientes. Si echas cuentas de cuándo fue escrita tu última carta, comprenderás cuánto tiempo hace que estoy malo.

Lo que más me ha gustado de tu misiva es el tono jovial y de

autosatisfacción, que contrasta muy positivamente frente a los tonos sombríos de tus desahogos en la época de Bonn y de Tubinga. El aspecto «senil» desaparece: es la misma palabra que tú empleas para eso y es muy característica. Otros dirían «el carácter juvenil desaparece». Pero no discutamos sobre esto.

En relación a este tono jovial permíteme hacer una propuesta. ¿No tendríamos que poner un límite finalmente a los barullos filosóficos cuya escena hasta ahora eran nuestras cartas? Todavía no nos hemos puesto de acuerdo: ¿por qué tenemos que tocar eternamente las cuerdas disonantes? Tu última carta, por ejemplo, rechaza mi punto de vista de la resignación como algo no juvenil, o sea, como senil: no tengo armas para contraatacar. Pero lo que añades, es decir, que la resignación se justifica si solamente se fundamenta —como en Kant— sobre una convicción firme, sobre los límites de nuestra capacidad cognoscitiva, etc., es una observación muy buena. Sin embargo, quien tenga presente el curso de las investigaciones en este campo, sobre todo las fisiológicas, desde Kant en adelante, no tendrá dudas sobre el hecho de que los límites son tan conocidos con tal seguridad e infalibilidad, que fuera de los teólogos, de algunos profesores de filosofía y del *vulgus*, nadie puede hacerse ilusiones a este respecto. El reino de la metafísica, y con él la provincia de la verdad «absoluta», han sido irremisiblemente desplazados dentro de una única categoría junto con la poesía y la religión. Quien quiera conocer algo, que se limite ahora a una relatividad consciente del saber — como por ejemplo todos los famosos investigadores de las ciencias naturales. Así pues, para algunos la metafísica pertenece a la esfera de las necesidades del alma, es esencialmente edificante; por otro lado es arte, o sea, que permite la poetización del concepto; pero una cosa es cierta: la metafísica, sea como religión o como arte, no tiene nada que ver con lo que se llama «lo verdadero o el ente en sí»[1134].

Por lo demás, cuando recibas a finales de este año mi tesis doctoral[1135], te darás cuenta de que el problema de los límites del conocimiento se explica en diversos puntos. Mi tema es «el concepto de lo orgánico a partir de Kant», mitad filosófico y mitad científico. Mis trabajos preliminares están casi finalizados.

Por lo tanto, querido amigo, abandonemos entonces de ahora en adelante el πάθος filosófico de nuestras cartas. Tú mismo has adoptado el tono conveniente dirigiéndome una carta muy filológica: por lo que te doy las gracias. Pero al mismo tiempo no puedo menos que sorprenderme sobre el extraño método con que abordas el tratamiento de un tema. Otros encuentran un problema, o bien que ya ha sido descubierto anteriormente, o bien que han dado con él gracias a su

propia sagacidad, y se disponen a buscarle una solución. Pero tú me escribes diciendo que el objeto de tu investigación es el *Eutidemo*[1136].

Bien, esto es un campo de trabajo, pero no es un problema. Luego indicas ciertamente que te ocuparás ante todo de la cuestión de la autenticidad. Y éste es el segundo punto en el que tengo que expresar mi estupor. ¡Por Zeus!, soy amigo de la audacia, si no es meramente una virtud de suboficiales, sino una audacia con conciencia. La cuestión platónica representa actualmente un campo vastísimo, una trama complicada de infinitas ramificaciones, un organismo. Tales cuestiones hay que tratarlas a gran escala; ¿de qué sirve fijarse en uno de los aspectos exteriores, es decir, en la piel de la cuestión? ¿De qué sirve acusar a Schaarschmidt[1137] de algunas ligerezas y exageraciones? Las investigaciones han alcanzado ya ahora el punto más alto: se trata de conocimientos psicológicos, se trata de reconstruir los pasos del alma y del espíritu de Platón, y no a la manera confusa de Schleiermacher[1138] o del viejo Steinhart[1139].

Por lo que se refiere a la autoridad de la tradición, te ruego que seas lo más liberal que puedas. Quizás en este momento tengo particularmente el derecho de afirmar que a las listas de la biblioteca alejandrina no se les puede conceder ningún crédito, pues la causalidad me ha permitido dirigir mis intereses principales a estas cuestiones de la tradición. En cada diálogo de Platón hay que preguntarse por su autor; y si se demuestra que el diálogo mismo no es de Platón, de nada sirven los testimonios, tampoco los de Aristóteles: con éstos *puede* de hecho verificarse una circunstancia tremenda, que se hayan añadido sólo mucho más tarde, por ejemplo con la redacción de Andrónico. En Aristóteles existen ejemplos precisos de tales testimonios interpolados.

Te hablaré ahora brevemente de mis trabajos y de mis proyectos. Todavía no he escrito mi artículo sobre la actividad literaria de Demócrito: quiero volver a examinar toda la cuestión cuando haya terminado algunos puntos anexos, como por ejemplo, los διαδοχαί de los filósofos, los métodos usados por los antiguos para los títulos, los patronímicos de los filósofos, cómo murieron los filósofos, todo ello para el próximo año. Entre tanto he preparado todo para terminar al final de este año un extraño artículo de vastas proporciones sobre la contemporaneidad de Homero y Hesíodo. Aquí verán por primera vez la luz mis παράδοξα homéricas; un θαῦμα βροτοῖσιν[1140], te aseguro. En total soy feliz de haber encontrado una cantidad de bellas combinaciones: y sólo deseo poderlas exponer.

Mientras tanto, es decir, durante mi enfermedad, el profesor

Zarncke me ha invitado, con una carta llena de cortesía, a que colabore en la *Litterarisches Centralblatt*. He aceptado y en el último número, por ejemplo, encontrarás una breve recensión mía de la *Theogonie* de Schömann. —

Finalmente te doy las gracias por la buena noticia del matrimonio de Ernst Schnabel[1141]. Me darías una alegría si quisieras trasmitirle en mi nombre mi felicitación. Igualmente, si trasmites a tus venerados padres mis saludos: finalmente, si tú respondes pronto

a tu amigo

Friedrich Nietzsche

N. B. Omite la dirección militar.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

569. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Naumburg, 3 o 4 de mayo de 1868>

Mi querido amigo:

Te respondo pronto: deduce de ahí lo que me ha alegrado tu carta; aún más, lo mucho que me han interesado las cosas que me dices en ella. A esto se añade que esta mañana me ha llegado una carta de Windisch, una carta a la que le atribuyo una importancia decisiva para nuestros proyectos de futuro, aunque el escribiente — que entre otras cosas te manda sus afectuosos saludos — no tenga ni idea de ello. Pero antes de satisfacer tu curiosidad sobre este punto, quiero decirte pronto una cosa que de otro modo fácilmente omitiría: que mi curación avanza sólo a duras penas, que todavía sigue supurando la herida abierta en el pecho, y que no me siento todavía con suficientes fuerzas como para reemprender activamente mis estudios militares. Que tus deseos solidarios, comparables al *incubus*, puedan reposar por la noche sobre la herida: en todo caso, me harán más que el ungüento de zinc y los emplastos, pues contienen para mí, como todas tus confidencias epistolares, una magia fortificante y que sana, son una κάθαρσις τῶν παθημάτων[1142] verdaderamente medicinal.

Querido amigo, nuestro *sacellum* en honor de Ritschl se ha ido al agua en una noche: ¿por qué? Porque lo habíamos construido demasiado cerca del agua. Se disuelve nuestra sociedad de accionistas antes de que se haya reunido el capital, hemos perdido nuestra bata-

lla antes de haberla empezado, porque nuestros aliados nos han dejado plantados. Hace poco había escrito a Windisch y había puesto el acento un poco en la seriedad de la pertenencia a la comisión, es decir, le pedía una carta con informaciones precisas sobre nuestros colaboradores, también le hablaba, entre otras cosas, del único que había cumplido con sus obligaciones antes de la fecha fijada. Hoy recibí la respuesta a mis preguntas, una respuesta tan detallada que consideré como un fracaso nuestra empresa. Juzga tú mismo: Windisch, cuyo trabajo tenía que ser para nosotros algo indispensable, describe su situación como la de aquel famoso viejo que está sentado en el tejado[1143]: y es así verdaderamente. Él es profesor, quiere habilitarse, escribe para tal fin dos obras sobre el sánscrito[1144], educa a dos niños, está ordenando los negocios confusos de su padre recientemente fallecido y, finalmente, tiene todavía un delicado motivo para no participar *actualmente* en nuestro proyecto. El pobre Clemm está tan enfermo de la vista, que no se puede hacer otra cosa que compadecerlo y no podemos exigirle nada. Ahora le toca a Roscher, un tipo de hombre que, dicho confidencialmente, no ha inspirado nunca una completa confianza: como escribe Windisch, ha agotado para su tesis todas sus provisiones y piensa de manera descarada endosarnos a Ritschl y a nosotros sus disparatadas conjeturas. Windisch da las gracias, yo también, y al mismo tiempo en tu nombre. En la misma situación que Roscher se encuentra Dressler, con la diferencia de que este último no tiene nada que ofrecer, ni siquiera una pizca de una conjetura. Es una *misère*[1145]: ¡qué hombres! ¡Cómo puede ser uno tan incapaz y no avergonzarse ni siquiera al admitirlo! Aquí tienes una serie de títulos de novela: «El desriñonado o el sajón sonriente», «La comitiva de conjeturas en el Léxico o Barnum en el bolsillo del chaleco», «El pequeño mentiroso, o la fábrica de tapices», «El hábil aspirante, o el señor doctor en Leipzig», etcétera.

Así pues, querido amigo, te lo repito: nuestros proyectos han quedado en nada, pues tampoco Kohl, cuando le hablé, había hecho nada, además es profesor en Barmen y trabaja muy lentamente. De Andresen no se sabe nada, pero comparándolos con los otros es una persona segura. Windisch aconseja finalmente que dejemos las cosas tal y como están un par de años; piensa que para entonces podrían encontrarse más colaboradores. Que descanse en paz la buena causa que yo había tomado con tanto interés y que ahora abandono con dolor. Se equivoca uno si cuenta sólo con el desinterés humano, incluso sólo con la *simple* inteligencia. Se necesita mover a la gente a bastonazos, incluso para una acción que beneficia tanto a la propia fama como a la del maestro.

Y ahora, querido amigo, ¿qué conclusiones sacamos nosotros?

En primer lugar, permíteme que te proponga que proyecto otra vez un nuevo plan para el futuro. Ahora ya no estoy comprometido a escribir un texto destinado a Ritschl: con lo cual tengo más tiempo libre. Quizás en navidad, así lo espero, habré terminado el doctorado y el índice del *Museum*; y entonces podremos emprender nuestro vuelo y estar en año nuevo en París. Después de este plan sería de todas formas aconsejable que para esas fechas también tú pongas manos a la obra en tu doctorado: y podías utilizar como argumento para tu tesis doctoral, el estudio de las fuentes que tienes ahora entre manos.

Por lo que respecta a este punto, yo mismo me siento muy incómodo. En el fondo, tanto mis *Democritea* como mis *Homerica* son muy buenas para este fin: es decir, me gustaría reservarlas para un estudio escrito con mucha calma y que quizás terminase en el *Quartier latin*, pero no quisiera malgastar estos bellos materiales desmembrándolos. Ambos temas son demasiado amplios para una tesis doctoral y demasiado — alemanes. Es cierto que durante un tiempo he tenido en mente incluso un proyecto filosófico ὡς κωλίζων (o sea, escribir «sobre el concepto de lo orgánico a partir de Kant») y para eso también he reunido bastante material; pero en su conjunto este tema no corresponde al fin en cuestión, a menos que no se quiera trabajar con más ligereza que una mosca. Finalmente trataré por lo tanto una cuestión filológica muy limitada, es decir, examinaré más de cerca los diversos padres que los historiadores de la literatura griega atribuyen a los poetas, a los filósofos, a los oradores, etc., para establecer si ellos son padres γόνῳ o bien θέσει, si son padres ficticios, etc., etc. Si, por lo demás, tu trabajo sobre Pólux[1146] te parece igualmente demasiado bueno para esta comedia, te recomiendo todavía un tema de igual rango: de dónde proviene que a esos poetas, filósofos, etc., les hayan de atribuir o bien esta o bien aquella patria. Se establecen clasificaciones y se aburre uno y aburre a los otros — con ello se alcanza el objetivo.

Va de suyo que tu bonito trabajo para Ritschl[1147] no tendrá que ser bajo ningún precio arrojado como pasto a aquel ídolo loco que es la *Dea Promotio*. Si me permites que te haga una propuesta, envíamelo cuanto antes y una carta adjunta con un par de líneas para Ritschl, en la que le ofrezcas dicho trabajo para el *Rheinisches Museum*. Luego envío esas líneas a Ritschl, junto con el *opus* mismo, pues mantengo con él ahora «relaciones de negocios». Esto será, por consiguiente, siempre un signo de gratitud.

Por lo demás, querido amigo, te pido sinceramente que fijes toda

tu atención en una carrera académica que emprenderás algún día: ésta es una firme decisión que *debes* tomar alguna vez. Aquí no hay que hacer un angustioso examen de conciencia: nosotros debemos hacerlo simplemente porque no podemos hacer otra cosa, porque no tenemos ante nosotros una carrera más adecuada, porque hemos simplemente atajado el camino hacia situaciones más ventajosas, porque precisamente no tenemos ningún otro medio que el camino indicado de hacer útil a nuestros prójimos nuestra constelación de energías y de ideas. En última instancia, no nos está permitido vivir para nosotros.

Procuremos de nuestra parte que los jóvenes filólogos, con el necesario escepticismo y libres de pedantería y de una sobrevaloración de su disciplina, se presenten como verdaderos promotores de los estudios humanísticos. *Soyons de notre siècle*, como dicen los franceses: un punto de vista que nadie olvida con más facilidad que el filólogo de profesión.

Por lo demás, haz el favor de no volver a mencionar tu nombre con los de los señores Forchhammer, Ritter, etcétera.

Como futuros paladines de la universidad, debemos hacer algo ὥστε γνωρίζεσθαι, es decir, que de tanto en tanto aparezcan nuestros nombres en las revistas, que desde París se difundan anécdotas, etc. Después de un año y medio o dos nos habilitaremos en Berlín o en cualquier otro sitio y superaremos el periodo de la «desesperanza destilada», la enseñanza como *privatdozent*, σὺν ἐρχομένω[1148]. Ritschl vino a decirme una vez que sigue habiendo mucha falta de docentes en filología. Una prueba de que esto es así son las rápidas promociones de Reifferscheid[1149], por ejemplo, y recientemente de Riese[1150] en Heidelberg.

En todo caso, nosotros dos afrontamos sin embargo este futuro académico sin excesivas esperanzas. Pero considero posible que en la posición de profesor se pueda alcanzar y garantizar: en primer lugar, una dedicación cómoda a sus propios estudios, en segundo lugar una atmósfera propicia para su acción, y finalmente una posición bastante independiente tanto política como social. Esta última ventaja nos privilegia en relación a cualquier otra carrera estatal, sea la de jurista o la de maestro.

Por lo demás, ¿para qué necesitamos hacer eso que se llama examen de estado de tan mala reputación? Me entran escalofríos y me castañetean los dientes cuando pienso en este desperdicio de memoria, de capacidad productiva, de tendencia al desarrollo personal; cuando pienso en este mecanismo de un principio gubernamental arcaico y nivelador; estoy convencido, sin duda, de que yo no puedo

hacer este examen, porque no quiero nunca ser capaz de hacerlo. Por consiguiente, cancelemos este asunto también del programa de nuestra música del futuro: no es necesario para nuestra carrera académica. — —

Así pues, he mencionado todos los puntos que me ha suscitado la carta de Windisch (que te adjunto). Espero que no te desagrade, pues ahora la única cosa que deseo es que se hagan realidad las bellas imágenes de una vida en común en París. Así como creció en la desolación de Leipzig nuestro sentimiento por la naturaleza, en Naumburg crece la necesidad de una relación amistosa.

Por eso, querido amigo, dime cuanto antes si te gustan mis planes futuros. Por hoy un adiós afectuoso,

Friedrich Nietzsche

Transmite a tu madre mis respetuosos saludos.

Respuesta a una carta de Erwin Rohde del 28 de abril de 1868: I/3, 241. Rohde responde el 11 de mayo de 1868: I/3, 255.

570. *A S. Heynemann en Berlín*

Naumburg, 9 de mayo de 1868

Querido señor Heynemann:

No era necesario que usted se hubiese dirigido tan formalmente y *tot ceremoniis* a un viejo y buen conocido de Leipzig[1151]. Espero que conserve, como nosotros mismos, un buen recuerdo de ese pasado de Leipzig con su bella comunidad de intereses científicos; y precisamente nuestros *symbola*[1152] debían unir lazos todavía más estrechos entre los coaligados.

Digo que debían, pues yo no puedo ocultarle mi propia aflicción, porque el bello plan que había cuidado con tanto amor está cerca de que se lo lleve el viento.

Como deduzco de una carta recientemente recibida de Windisch, las mallas de nuestro proyecto se rompen ante todo allí donde menos se esperaba, o sea, en el mismo Leipzig. Ciertamente, todas las empresas de estas características exigen algo de energía y de abnegación, y de otra parte, también formalidad, si uno se ha comprometido a ello. Estas tres cualidades parecen faltar en los sajones — tanto en nuestro caso como en la política alemana.

En fin, querido señor Heynemann, ¿para qué le voy a comunicar

los desagradables detalles y para qué le voy a dar nombres? De todas las maneras, el número de las colaboraciones efectivas es en estos momentos tan escaso, que para no comprometernos a nosotros mismos y a nuestro maestro, debemos *por el momento* renunciar a nuestra empresa.

Por el momento, digo: pues cuando transcurran algunos años en el país y haya crecido el número de estudiantes en Leipzig, en cantidad y en calidad, no dejaré de proponer de nuevo mi plan; y espero entonces encontrar en usted la misma buena disposición que actualmente contrasta de una manera favorable frente al comportamiento de los de Leipzig.

Por lo que se refiere a su trabajo casi listo, permítame proponerle lo mismo que le he propuesto a mi amigo Rohde: envíe ese trabajo a Ritschl para el *Rheinisches Museum*; de este modo al menos le hará usted partícipe con ello de aquella alegría que nosotros, los simbolistas asociados, *queríamos* brindarle.

Desearía poder darle noticias más agradables, pero eso desgraciadamente no está en mis manos. No me queda nada más que darle las gracias por su carta, con la esperanza de que un futuro más propicio ayude a reconstruir aquel puente cuya destrucción lamentamos ahora.

Con toda amistad

Friedrich Nietzsche
Actualmente cabo de la seg. bat.
mont. del 4. reg. de
artillería de campaña de Magdeb.

Respuesta a una carta no transmitida de S. Heynemann.

571. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, el 12 de mayo de 1868

Muy apreciado señor consejero privado:

La mejor medicina es una buena carta llena de simpatía: ¿qué son los emplastes y los ungüentos frente al sentimiento reconfortante de bienestar como el que han suscitado por ejemplo sus afectuosas líneas? Le doy especialmente las gracias por ello, esta vez por su asistencia casi médica, incluso por una momentánea κάθαρσις τῶν παθημάτων.

Por lo demás, estas παθήματα son largas y aburridas: en este culmen del tiempo primaveral siento añoranza por mi caballo y por el servicio militar, pero la herida no quiere hacerme el favor de cerrarse.

Hoy recibe usted una prueba[1153] de lo que se promueve con tal situación de ocio forzado (si bien no del todo molesto). Desde mis tiempos de escuela ha permanecido en mi mente, como una melodía inolvidable, ese bello canto de Dánae, de Simónides; ¿qué puede hacerse entonces con un tiempo de mayo semejante, sino que llegue a ser algo «lírico»? (¡Con tal de que usted no descubra esta vez también conjeturas «líricas» en mi cuaderno!)

Dicho de pasada, Dánae[1154] es un niño modesto; sentándose en su arca, no está acostumbrado a grandes espacios y pide únicamente por eso once o doce páginas en su *Museum*. Y puede también esperar —

Con sincera devoción

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 1 de mayo de 1868: I/3, 248.

572. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 26 de mayo de 1868

Estimadísimo señor consejero privado:

¡Cielos! ¿Qué significa este voluminoso manuscrito?, dirá usted hoy. ¡Una mala costumbre de este hombre joven de no poder enviar una carta sin una tal compañía! Me afligiría mucho si el trabajo que le adjunto no mereciese una sola ojeada malévola por el solo hecho de que el remitente sea precisamente yo. De hecho, su autor no tiene ninguna culpa de que en los últimos tiempos le bombardee a usted con mis manuscritos — algo que quizás usted atribuya al depravado influjo del servicio en la artillería de campaña. Esta vez autor y remitente son distintas personas: y es al primero al que yo le deseo los vientos más favorables y el sol más radiante para su navegación literaria. La hoja adjunta le revelará el nombre del desconocido-conocido, al que por lo demás alude Horacio cuando dice *hic Rhodus, hic salta*[1155].

En cuanto a mí, solamente dos cosas quiero confesarle todavía. En primer lugar, tengo que expresarle mi agradecimiento por la rapidez fabulosa con la que ha encontrado un cobijo para Dánae. En segundo lugar, le debo noticias sobre mi salud: y quisiera seguramen-

te poder escribir algo mejor sobre este punto de lo que me está permitido. La herida del esternón sigue todavía abierta, y la supuración ha comenzado también a infiltrarse en los huesos, hasta el punto de que hace poco, para mi asombro, percibí cómo asomaba un trozo de mi osamenta, un huesecillo. Así pues, de momento me dedico a bombardear con mucho cuidado el hueco interior de la infección con infusiones de manzanilla y soluciones de nitrato y plata, y tres veces a la semana me baño con agua caliente. De vez en cuando pierdo la paciencia: pero en general me mantengo y me da energías una intensa dedicación a la filología y a la filosofía. Me consuelo también pensando en el futuro, por ejemplo, en la perspectiva de un viaje a París, que quiero hacer el próximo año. O pienso en los bellos días que, espero, el otoño me traerá, un tiempo en el que se me permitirá volver a vivir cerca del hombre del que se declara fiel discípulo

Friedrich Nietzsche

573. *A Paul Deussen en Oberdreis*

Naumburg, 2 de junio de 1868

Mi querido amigo:

Supongo que te costará menos tiempo leer una carta que escribirla y me permito por eso interrumpir tu intenso trabajo de una manera inocente y quizás reconfortante. En el fondo, trato de recuperar sólo aquello que hace poco he perdido, cuando la fiesta escolar de Pforta[1156] despertó en mí la esperanza, más viva que nunca, de volver a verte de nuevo cara a cara. Entonces se agolpaba en mis labios el material para las más bellas charlas; esperaba con mi traje de fiesta a que unos pasos bien conocidos bajasen tableteando las escaleras — y esperé en vano. A ninguno del grupo de mis amistades de Pforta (*excepto* Schenkio[1157]) le ha interesado esa fiesta — como tampoco yo mismo he mostrado mucho interés, al no estar presente ni al recibir a los huéspedes, ni en el gimnasio, ni en la jornada de montaña. Pero lo que impedía esto era sobre todo mi enfermedad todavía no completamente superada, a la que trato de combatir con todos los medios posibles, y sin embargo es más tenaz de lo que es soportable para el estado de ánimo de una persona paciente. En suma, que también Pforta, tal y como es hoy, no goza de mis simpatías: a nosotros nos gusta seguir pensando en ella como a la amada de otro tiempo, pero no es nada agradable contemplar cómo se divierte la renegada

con su nuevo amante. Además este amante es también demasiado mezquino, y sobre todo demasiado negro.

Corría el rumor de que estabas viviendo en tu tierra — lo que bastaba para explicarme por qué no habías venido. Se añadía a este rumor que «te hallabas inmerso en Aristóteles», algo que, *mutato nomine*, seguramente será cierto[1158]. En todo caso, sin embargo, estaba irritado por el hecho de que una esperanza tan bella se me escapase de entre las manos, pues me había propuesto retenerte en Naumburg por la fuerza, para contarnos recíprocamente los «importantes» acontecimientos y experiencias, como aquellas que suelen encontrarse en el corazón de los jóvenes cuando están finalizando el primer tercio de su existencia. Por ejemplo, el gran acontecimiento de la barba y el pequeño acontecimiento de una filosofía de la vida, sin olvidar el punto de vista sublime de un sombrero de copa, etc. —

Por lo demás, me doy cuenta de que un *demon* malo quizás ha impedido que mi última carta llegase a tus manos. La he enviado a Berlín a tu antigua dirección. Contenía la noticia sobre mi enfermedad y un poco de filología, si mal no recuerdo. Siempre me irrito cuando se pierde una carta a un amigo: pues no consigo en absoluto hablar dos veces de las mismas cosas.

Cuando vuelvas a dejar tu tierra para padecer en Berlín la tortura, haz por una vez el esfuerzo de pasar por Naumburg. Aquí quiero susurrarte al oído todas las bellas fórmulas mágicas que pueda para que el diablo no te devore. Entre tanto, te deseo la mirada más lúcida y la perseverancia más alegre para llevar a término tu trabajo. Mis planes vitales (que el destino, ese gran censor, mutilará en gran medida) son en primer lugar éstos. Para el año que viene está previsto un viaje a París, en donde pienso quedarme no menos de un año. Mi amigo Rohde y el doctor Kleinpaul me acompañarán. Después me habilitaré probablemente en Leipzig, en donde estará precisamente otro amigo, el doctor Windisch, por las necesidades de sus estudios de sánscrito, y en donde a través de la floreciente asociación de filología sigo relacionándome con el mundo de la filología.

Espero poderte enviar próximamente mi *Laertium* y otro artículo, los dos se han publicado en el *Rheinisches Museum*. El segundo trata de aquel graciosísimo canto de Dánae que me dejó un buen sabor de boca desde la época de Bonn. Día a día crecen en mí grandes proyectos literarios; al mismo tiempo, para fortalecer el espíritu con vistas al oficio de profesor universitario, medito mucho sobre el método correcto de enseñar y aprender, sobre el alcance y las necesidades de la filología actual.

Esto por lo que se refiere a mí. Sin embargo, ayer me he encontra-

do a alguien que te ha visto con frecuencia y me ha contado algunas particularidades sobre tus estudios, etc. Se trata de Stedtefeld, actualmente profesor en la escuela de Pforta. Se lamentaba algo sobre tu entusiasmo siempre fácilmente provocado, sobre la rapidez y amplitud de tus proyectos, que no se corresponden con la necesaria perseverancia. Bien, querido amigo, éstas son las cosas que te perdono mejor que nada; incluso alabo esta capacidad, porque te impedirá caer en el pantano en el que terminan tantos jóvenes filólogos. Éstos se encuentran impacientes por la angustiosa ansiedad de poder presentar también lo más pronto posible una investigación científica y por eso se arrojan como enfurecidos sobre un autor para que les proporcione la ocasión y la materia para tales investigaciones. También en estos pobres ambiciosos *stat pro ratione voluntas*[1159]: no les molesta tanto un impulso creativo, sino la voluntad de ser creativos. Y ¡ay de la *ratio*, que sólo se deja llevar a remolque por la voluntad! Entre paréntesis, estas naturalezas son precisamente las más arrogantes.

Por lo general, encontrarás que la mayoría de los filólogos sufre una cierta deformación moral. Esto se explica en parte desde el punto de vista físico, en cuanto que ellos se ven forzados a llevar una vida *contra natura*, a sobrealimentar su espíritu con alimentos absurdos, a descuidar su desarrollo espiritual a costa de la memoria y del juicio. Precisamente la capacidad tan bella de entusiasmarse es rarísima entre los filólogos actuales: como triste sucedáneo de los mismos se muestra la alta autoestima que tienen de sí mismos y la vanidad. Me da verdaderamente pena oír esto también de Bernays, al que suelo considerar, en conjunto, como el representante más brillante de una filología del futuro (es decir, de la próxima generación que seguirá a Ritschl, Haupt, Lehrs, Bergk, Mommsen, etc.). Lo mismo se puede decir de Lucian Müller, el golfillo más dotado de nuestra filología. Cítese un nombre cualquiera, piense uno en V. Rose o Ribbeck, o Bücheler, o Wachsmuth, etc.; por todas partes se nota una extraña consideración por la propia capacidad y una falta de entusiasmo genuino.

Cuando estas gentes se inflaman, cuando su ser, su lenguaje, su pensamiento se pone en movimiento y se agita, ahí está el sentimiento de su fuerza productiva: se entusiasman como artistas, no como seres éticos. Sólo el hombre ético conoce sin embargo el verdadero entusiasmo, que es absolutamente desinteresado.

Y ahora, mi querido amigo, te ruego una vez más que me escribas una carta larga y detallada sobre tu trabajo: no tengo nada en contra de que me la envíes. Tienes que oír de mí lo que un amigo sincero en parte ha de alabar y en parte criticar. Especialmente si tu trabajo tocase la cuestión de la autenticidad, mi interés por el mismo se du-

plicaría. Sólo te pido que no me vengas con una colección de conjeturas.

He tenido entre las manos recientemente un trabajo modélico de un amigo, escrito por mi amigo E. Rohde en Kiel. Con nadie en el mundo estoy yo tan de acuerdo como con él, tanto sobre cuestiones ético-filosóficas como sobre exigencias y aspiraciones filológicas. Su ensayo sobre «El ὄνος de Luciano en relación con Lucio de Patre y Apuleyo» ha sido enviado estos días al *Rheinisches Museum*.

Por lo demás, Rohde también pertenece a aquellos seducidos que han encontrado en Schopenhauer su centro espiritual. Mi mayor alegría en estos últimos tiempos ha sido la de haber reclutado en torno a este hombre aquí y allá seguidores entusiastas. ¿Qué opinarías tú si te digo que entre éstos se encuentra también el eminente párroco principal Wenkel, el cual ha pasado a este campo con las banderas desplegadas? Hace poco me confesó que hasta ahora no había comprendido lo que es la filosofía, que lo que han escrito los filósofos, a excepción de Kant y Schopenhauer, en el fondo es igual a cero. Yo me acaloro literalmente con estas llamas de satisfacción, que me recuerdan a mi «primer amor». Incluso hombres tan estimados por Wenkel como Schleiermacher han perdido ahora para él color y brillo.

¿Pero por qué te cuento estas cosas? Ciertamente, no para que te enfades. En el fondo es sólo para demostrarte que mi gusto en este punto no es tan paradójico como puede parecer tal vez a mi amigo

Paul Deussen.

Comunica mis mejores saludos a tus venerados familiares; entre tanto pienso con gran placer en tu tierra natal. — Por lo demás, escríbeme pronto de nuevo, y dirige la carta a Naumburg: la carta me llegará sin duda, si todavía vivo. Pero también esta llama puede extinguirse un día.

574. *A Erwin Rohde en Kiel*

Naumburg, <6 de> junio <de 1868>

Mi querido amigo:

Los días que acabamos de vivir de pentecostés[1160] me han traído tu recuerdo de una manera muy viva y agradable: tú, que el año pasado por estas fechas estabas en Naumburg, y te dedicabas conmigo a solucionar con gran empeño aquel famoso problema de las piernas

derechas, etc. Si un destino favorable lo hubiese permitido y hubieses venido también durante este pentecostés a la tranquila Naumburg, hubiera tenido la alegría de poder mostrarte dos nuevas y bellas cosas: un buen libro y a un nuevo amigo de Schopenhauer. Además, te hubieras encontrado al extraordinario Windisch y en él un recuerdo viviente de nuestra prehistoria. Además, éste trajo noticias directas de Fridericus[1161], que se ha expresado tan elogiosamente sobre tu artículo[1162], como lo presuponía, y se alegrará de incorporarlo a su *Museum* en cuanto pueda. El buen hombre debe sentirse bien: también su último trabajo literario, una profesión de fe plautina que constituye la introducción al segundo volumen de sus opúsculos y que me ha enviado en estos días, está escrito en un tono seguro y victorioso. Incluso me ha gustado mucho nuestro Windisch en estos días; es una de esas naturalezas que se desarrollan completa y ampliamente, cuyo ardor permanece maravillosamente intacto sin que se resquebraje y al contemplarla provoca la misma satisfacción que un árbol vigoroso en pleno crecimiento. Se habilitará por san Miguel y comenzará con una lección sobre la gramática sánscrita, ya que Brockhaus[1163] le ha cedido cortésmente este curso. El interés por estos estudios en Leipzig es tan grande, que lo demuestra mejor que nada el hecho de que por el momento asisten a esta clase sesenta y seis estudiantes. Su trabajo sobre Heliand[1164] ha recibido una crítica muy buena: su posición en Leipzig debe ser muy agradable. Por lo demás, me ha transmitido las ganas de hacer también yo la habilitación en Leipzig; confieso que estoy muy atraído por la idea de vivir cerca de Ritschl y en los lugares ligados a nuestros mejores recuerdos.

En Leipzig han reaparecido también, con gran extrañeza por mi parte, dos personajes que antes no se sentían bien allí, o sea, Wisser y Romundt, el primero, por el momento, muy deprimido. Espero tener pronto noticias de ellos. Todavía existe la asociación y cuenta con diez miembros, pero es asiduamente frecuentada también por no inscritos. La dirigen Roscher y Dressler (sobre el que comparto plenamente tu opinión); mi homónimo[1165] ha tenido recientemente una conferencia sobre Eudoxia. Se habla mucho de un cierto Stürenburg. Por lo demás, la asociación ha sido reconocida varias veces en manifestaciones oficiales como representativa del conjunto de los estudiantes de filología. Se prevé una sala académica de lectura. Se ha abolido el juramento religioso gracias a los esfuerzos de Windisch y compañía. Se aspira a crear una caja de préstamos y de enfermedad. El asunto de los tribunales universitarios ha dado lugar a grandes manifestaciones estudiantiles, peleas y demostraciones. En resumidas cuentas: crece la conciencia colectiva de los estudiantes de Leipzig.

Parece que el antiguo microcosmos de pensamiento provinciano, que en nuestro tiempo era lo suficientemente notable, está en vía de desaparecer, incluso en las universidades.

La situación en Leipzig me lleva comprensiblemente a la situación de Bonn, sobre la que he escuchado algunos detalles interesantes a través del doctor Stedefeld[1166], un joven profesor pforteño y antiguo miembro de una asociación. La filología debe de ir allí de mal en peor: los estudiantes reciben una impronta provincial, renana. Usener es un hombre de bien, con muy buena voluntad pero sin un talento excepcional. Bernays arruina todo con su vanidad desmedida e inepta; se considera como un jefe de esuela y atormenta a todos los que están a su alrededor, de tal manera que se encuentra en el mejor camino para no tener nunca alumno alguno. Además, en sus clases es sumamente insoportable. Müller suscita la hilaridad y las risas de los estudiantes más jóvenes. El seminario está completamente hundido. La filosofía no vive ya en los muros de Bonn.

Pero, ¡por todos los santos!, querido amigo, me molesta descargarte una avalancha de noticias como si escribiese a cualquier otro y no a ti. Por eso no quiero tampoco hacerte esperar por más tiempo el libro anunciado y tanto menos con el nuevo compañero de ideas. Pues si he mencionado en primer lugar estas dos agradables cosas, debo entonar un canto serio, casi triste. Pero todas estas cosas que te tengo que decir ahora tienen un horizonte común que te hará recordar ciertos momentos en que nos sobrevenía a nosotros mismos una extrañeza sobre el mismo acorde en tono menor que resonaba al unísono desde nuestras almas. En primer lugar el libro que se titula *Los tres senderos*, cuyo autor es un inglés, Herbert Grey[1167]. El nuevo amigo de Schopenhauer es el pastor principal Wenkel, al que tú ya conoces. Me alegro sorprendentemente de esta transformación y conversión, y en el entusiasmo ardiente de este hombre revivo la primera embriaguez del «amor juvenil», aquellos días del otoño de Leipzig, cuando por primera vez la melodía mágica de Schopenhauer me conturbó el corazón profundamente. Wenkel mismo me confesaba que no había comprendido hasta ahora lo que es la filosofía, que sólo ahora la vida comienza a despertarse para él, y que él antes había vagado como en un sueño. Decía ahora que el trabajo de los filósofos, a excepción de Kant y Schopenhauer, no valía un comino. Incluso Schleiermacher y sus queridos tubingueses[1168] le parecían ahora lánguidos y pálidos. También ha colgado el retrato de Schopenhauer en su habitación de estudio. Sus conversaciones giran preferentemente en torno a los problemas éticos: si vinieses a Naumburg, tendrías la satisfacción de escuchar a Schopenhauer desde el púlpito. Lo que

tiene para mí todavía un valor especial es que Wenkel siente un profundo respeto por la personalidad, también moral, de Schopenhauer. Este crecimiento de nuestra comunidad es realmente significativo, especialmente porque Wenkel tiene la capacidad de suscitar entusiasmo y sobre todo ahora, con el celo de un neófito, orienta a la gente hacia ese hombre cuyo nombre, cuando él era todavía un *Saulo*, le desagradaba profunda e íntimamente. —

Y ahora, para terminar, por hablarte también un poco de mí, es decir, ante todo de mi salud, me he llegado a dar cuenta con claridad, y de una manera triste, de lo malo que es vivir tanto tiempo sumido en la ilusión. No te puedo informar de que mi enfermedad ya pasó, sino que el golpe peor está todavía por llegar. La supuración continúa, ha atacado al esternón, y hoy el médico me ha pronosticado casi seguro una operación en fecha próxima. Se trata de la extracción de un trozo entero de hueso; para eso se tendrían que cortar las partes blandas y luego «reducir», como decía el médico, *scilicet*, «cortar con una sierra», el hueso atacado, o sea, el esternón. Pero cuando uno está bajo el cuchillo o la sierra del cirujano, entonces te das cuenta de que esa cosa que se llama vida pende de un fino hilo. Entonces sobreviene una fiebre infecciosa — y la pequeña luz se apaga. Mi sensación fue de verdadero estupor cuando el primer huesecito de mi esternón salió de repente por el drenaje de la herida, y me di cuenta poco a poco de que los planes del viaje a París y de la habilitación probablemente eran ya algo imposible. Nunca la caducidad de la vida se pone de manifiesta tan *ad oculos* como cuando ves salir un pedacito de tu esqueleto.

Por lo demás, trabajo activamente «de sol a sol»[1169]; por ejemplo, hace poco he enviado a Ritschl mi trabajo sobre el canto de Dánae, y estoy preparando una disertación sobre *quaestiones pinacographicae*[1170]. En general he aplicado el ocio involuntario a una gran concentración y sistematización de mis trabajos; he formulado de una forma más exacta determinados proyectos, por todas partes surgen ideas apenas intuidas. No, querido amigo, todavía no estoy fuera de combate; pero si esto tuviese que suceder inesperadamente, te enviaré mi disertación «sobre el Aqueronte» directamente del Hades, con sellos de la Confederación de la Alemania del Norte. Sí, como canta el poeta persa:

¿Tienes piernas rectas? —
¡Entonces, *yo* pronto me quedaré sin ellas! —

F N.

Respuesta a la carta de Erwin Rohde del 11 de mayo de 1868: I/3, 255. Rohde responde el 17 de junio de 1868: I/3, 265.

575. A Paul Deussen en Oberdreis

Naumburg, 22 de junio <de 1868>

Te doy las gracias, querido amigo, por los fieles sentimientos que expresa tu carta, por el calor con el que piensas en las alegrías y dolores de mi vida, y por la bella propuesta que, si bien tiene que ser desestimada, brilla «con su propia luz» y refleja claramente tu afectuoso intento de ayudarme y de favorecer mi curación. En general, sigo estando todavía bastante mal: huesecillo tras huesecillo salen por el drenaje y ponen de manifiesto que el esternón está seriamente dañado. El próximo jueves quiero consultar en Halle al famoso cirujano Volkmann y esperemos que él dé un informe satisfactorio.

Por lo demás, propuesta por propuesta: tienes que hacer todo lo posible por pasar por Naumburg cuando vuelvas a Berlín. En el fondo, casi sería tu obligación visitar algún día a tu amigo enfermo: más aún, sería verdaderamente demasiado atroz si no lo hicieses; e incluso el divino Platón no te absolvería de este pecado.

Por lo que respecta a tus estudios sobre Platón[1171], no he infravalorado en ningún momento su excelente fuerza formativa: pero perdona al filólogo, que ha aprendido que allí en donde puede crear y producir algo, es raro que consiga coger las flores más perfumadas y los supremos placeres para el espíritu y el corazón —él reconoce la ἄσκησις y la resignación como formas indispensables al servicio estricto de la «Señora Ciencia»—; perdóname, por tanto, si pongo mala cara a tu intento de arrojarte a los abismos de la formación de ideas al mismo tiempo que a los de la evolución del pensamiento platónico. Elige para tu formación los problemas más arduos y más bellos, pero para una disertación, un ángulo pequeño más modesto y más apartado, y nada más. ¿Te puedes creer que cuando trabajo sobre Laercio y Suidas me encuentro en un estado de ánimo tan perfecto y tan bueno como cuando leo el *Fausto* y a Schopenhauer? Quien quiere servir, debe comenzar por las tareas más rigurosas (a menudo porque al comienzo estamos en condiciones de asumir solamente las tareas más humildes). Elige por tanto con resignación un campo de investigación, y cultívalo con abnegación.

He caído en la cuenta de que gracias a tu rica biblioteca platónica podías solucionarme una pequeña cuestión que se me ha planteado en estos días. Quintiliano dice, III 1,10: *quem Palamedem Plato appellat, Alcidamas Elaites*. Esto se refiere naturalmente a *Fedro* 261 d, pero al mismo tiempo está claro también que Quintiliano en este pasaje de Platón ha leído Ελαΐτικον, no Ἐλεάτικον: esta última lec-

ción se encuentra en los manuscritos; los escolios se refieren a Zenón. La cuestión ha sido ya señalada, ¿no es cierto?

Por desgracia, hoy no puedo escribir más: comunica a tu estimada familia mis saludos y sigue siendo lo que siempre fuiste, un fiel amigo

de tu amigo

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

576. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Naumburg, 22 de junio de 1868

Mi querido amigo:

Hoy mis camaradas militares, todos sin excepción, me han abandonado: están de camino hacia Magdeburgo para hacer allí ejercicio de tiro. De este modo soy el único que se ha quedado con uniforme entre los muros de Naumburg, una cigüeña con las alas paralizadas ve con envidia cómo se alejan sus compañeras más vigorosas. Sí, querido amigo, lo que ha llegado a tus oídos a través de las vías más diversas y complicadas responde en el mejor de los casos (es decir, en el peor) a la verdad: mi carrera de guerrero no ha sido puesta en escena por mí de una manera precisamente afortunada.

Había superado el invierno y con él la mitad más difícil y desagradable del servicio militar; me habían hecho cabo y estaba muy contento también con mi comportamiento. Yo mismo respiraba cuando llegaron los días más bellos y podía hacer correr al caballo sobre la vasta plaza para ejercicios. Finalmente monté la bestia más fogosa y nerviosa de la batería. Un día, durante la hora de equitación, al tratar de saltar rápidamente sobre el caballo fallé; me di en el pecho con el borde delantero de la silla de montar y advertí en el lado izquierdo un violento desgarro. Seguí cabalgando tranquilamente y durante día y medio pude soportar el creciente dolor. Sin embargo, al segundo día por la tarde tuve dos desmayos, y al tercer día me quedé en el lecho, rígido y como clavado bajo dolores muy fuertes y con fiebre alta. Examinado por el médico resultó, que me había desgarrado dos músculos pectorales. La consecuencia fue un estado inflamatorio de todo el sistema de músculos y ligamentos del pecho, y una violenta supuración provocada por el desgarramiento. Cuando después de

casi ocho días me fue practicada una incisión en el pecho, salieron varias tazas de pus. Desde entonces, es decir, desde hace *tres meses*, la supuración no ha cesado; naturalmente, cuando me levanté la primera vez de la cama, mi agotamiento era tal, que tuve que volver a aprender a caminar. Estaba en un estado lamentable; necesitaba ayuda de otros para levantarme, caminar y agacharme, y no podía escribir. Poco a poco mi salud mejoró; seguí una dieta reconstituyente, paseé mucho y recuperé las fuerzas. Pero la herida seguía abierta y la supuración apenas había cesado. Finalmente resultó que el esternón estaba dañado, y que esto constituía el *impedimentum* de la curación. Una tarde apareció también el primer síntoma seguro de este hecho: una esquirla que se había segregado con el pus. Desde entonces eso se ha repetido y según los médicos hay que esperar que se repita a menudo. Si llega el caso de que se desprenda un trozo de hueso más grande, entonces habrá que proceder a una pequeña intervención quirúrgica. No se trata de una cosa peligrosa, sino tediosa; los médicos no tienen otra cosa que hacer que secundar a la naturaleza en su proceso de rechazo y reconstitución. Para ello todos los días me inyecto a menudo una infusión de manzanilla y de soluciones de nitrato de plata y, cada día, un baño de agua caliente. Durante algún tiempo seré declarado «temporalmente fuera de servicio» por nuestro capitán médico, y probablemente la parte golpeada será ya siempre un punto delicado.

La semana próxima iré a Halle para consultar al famoso cirujano Volkmann. Para mí ésta será una ocasión para visitar a la querida Leipzig y a sus habitantes. Me alegro sobremanera de volver a ver al extraordinario Ritschl, el cual, desde que dejé Leipzig, siempre me ha dado las pruebas más afectuosas de simpatía y de su benevolencia: de tal manera que se ha producido un intercambio regular de cartas y nunca pasa un mes en el que yo no sea informado sobre su salud. Para mí es también muy agradable saber cosas de Leipzig: por ejemplo, que la asociación de filología crece vigorosamente, que mis buenos camaradas de filología se adornan con birretes de doctores o con sabios trabajos, que el original Romundt[1172] está gestando una tragedia, que espera representar en el teatro de Leipzig, que el amigo Windisch se habilitará bajo los más brillantes auspicios en Leipzig.

Tan pronto como he podido tomar de nuevo la pluma, me he vuelto a sumergir en mis estudios, de los que te he proporcionado una muestra enviándote el pequeño canto de Dánae. No me quedaba otra cosa que trabajar, puesto que, por motivos evidentes, tenía pocos contactos en Naumburg y sólo recibía, raramente, la visita de Volkmann o del doctor Blass (un filólogo del Instituto de bachillera-

to catedralicio) o de Stedtefeld, el cual ocupa en Pforta el cargo de adjunto. De vez en cuanto también me alegra con su amable compañía Wenkel, del que te he hablado. Antes hablábamos mucho los dos de filosofía, etc., y aunque él era seguidor de Hegel, nunca pude negarle mi más completa estima. Hace poco, cuando me volví a encontrar con él, supe que desde entonces se ha pasado con todas las banderas desplegadas al campo de Schopenhauer y que con fervor entusiasta alude a este genio por todos lados y en todas partes. Ésta es una brillante adquisición para esa silenciosa comunidad de herejes a la que Haym[1173] solía llamar los «santos extraños». — En breve recibirás más noticias mías, ¡apreciado amigo!

F. N.

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 29 de mayo de 1868: I/3, 261. Gersdorff responde el 20 de julio de 1868: I/3, 275.

577. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Wittekind, 1 de julio de 1868>

Puesto que por el momento no tengo ni pluma ni tinta y en Wittekind no hay de nada, hoy tiene que hacer su servicio el lápiz que me habéis enviado.

Cuando ayer llegué a Wittekind, hacia las dos, tuve una desagradabilísima sorpresa cuando fui conducido por el bien conocido Friedrich a una habitación totalmente desierta, lamentable. El tiempo era además lluvioso y frío, y esta soledad indiferente, después de la vida en Naumburg y Leipzig, me hacía sentir doblemente solo.

Apenas había tomado asiento, cuando llegó también una visita que me enfadó todavía más de lo que estaba. Era Ernst[1174], que estaba de nuevo en Halle por unos días y se dirigía hacia Leipzig *pour éprouver sa fortune*, y se presentó con su habitual osadía de viajante; lo he tratado como huésped en tanto que sus exigencias no han sido demasiado indiscretas; sin embargo, finalmente le pedí gentilmente pero con firmeza que no me hiciese más visitas.

Le llevé paseando hasta Halle y por le camino me encontré también con el cartero, de manera que al menos por ahora estoy provisto de una cama, ropa y dinero. Cenamos en Halle.

Me faltan sobre todo trajes, botas, libros (entre ellos envíame, querida Lisbeth, Überweg[1175], *Historia de la filosofía,* de Bernhardy,

Historia de la literatura latina e *Historia de la literatura griega* [todavía no encuadernada], la *Gramática griega* de Krüger, *Poetae lyrici Graeci* de Bergk, los *Parerga* de Schopenhauer [W. Pinder los tiene]. Volved a enviar los libros de Pforta[1176] [llevan el nombre de «Volkmann» o el sello de la Biblioteca de Pforta]).

Haced lo mismo con los libros de Domrich, exceptuando los libros que yo tenía que haber *encargado*. La mayor parte me los ha enviado para *echarles una ojeada*.

Las cartas que lleguen a mi nombre enviádmelas a Wittekind. —

Por lo que se refiere a la salud, he anunciado a Volkmann mi llegada. La rojez y la inflamación son ahora mucho menores, pero la supuración continúa. Me falta el *lienzo* para los vendajes.

En Leipzig me he sentido extraordinariamente bien. He pasado una noche en casa de Roscher, pero no más, pues las espantosas chinches no me han dejado dormir ni un minuto. He pasado dos noches en el Hotel Dresde, y finalmente dos en casa de Romundt. Por todas partes he celebrado recuerdos. Pero la mayor acogida la encontré en casa de Ritschl, especialmente en mi «amiga fiel», la señora Ritschl. He comido en su casa el domingo a mediodía, y he estado muy a gusto hasta las 6 de la tarde.

Windisch, que está terriblemente ocupado, os envía sus mejores saludos. Me irá a ver a Wittekind. Estuve tres veces en el nuevo teatro[1177], y otro tanto en los cursos de Ritschl[1178]. He estado también en la asociación de filología. Igualmente, en casa del viejo Kintschy.

Hoy a mediodía he comido *table d'hôte* en el balneario: había de todo, pero extrañamente escaso. Mensualmente 12 táleros y medio. En la mesa estaba también Volkmann, un hombre muy jovial y campechano, que me ha hecho su primera visita poco después de la comida. Debo tomar baños de agua salina mezclada con lejía madre de Kreuznacher; y con esa agua tengo que humedecer mis vendajes. Puedo comer y beber lo que quiera.

Sólo quisiera que el tiempo fuese menos malo y tener un par de libros. También me falta papel: compradlo en Jacobi. Enviadme los *lieder*[1179] que he compuesto y que están en el cuaderno de color lila, y también el papel de música, que me parece se encuentra en el cajón de la mesa sobre la que están los libros. Además de eso mandadme las poesías de Goethe y el *Fausto*.

A primera vista parece que aquí no hay nadie a quien frecuentar. En la mesa se sentó a mi derecha un señor sordomudo y a la izquierda y *vis à vis* horribles monstruos del sexo femenino. Por lo demás, no me encuentro con un estado de ánimo tan bueno como para charlar con cualquiera. Con tal de que los de Halle me dejen en paz. La

gente, con la que no puedo hacer otra cosa que hablar de tonterías o discutir, no me gusta, y ahora menos que nunca.

De paso visitaré al viejo Steinhart[1180] y a un par de profesores jóvenes que me han recomendado. Pero ahora tengo que ser muy selectivo, porque me fatigo muy fácilmente. Ernst fue para mí un martirio, ¡quería venirse a mi casa unos días!

Bueno, creo que ante todo os he dado las noticias que queríais, Enviadme lo más rápidamente posible las cosas que os he pedido.

El sábado os envío la ropa.

Esta mañana me he bañado. Podéis enviarme el *plaid* y el sombrero de paja; es posible que pueda necesitar los dos.

Adiós, y pensad afectuosamente
en vuestro

FN.

Respuesta a la carta de Elisabeth y Franziska Nietzsche de finales de junio de 1868: I/3, 271.

578. *A Sophie Ritschl en Leipzig*

<Wittekind, 2 de julio de 1868>

Estimadísima señora consejera privada:

Aunque no tuviera que devolverle el libro prestado, usted recibiría hoy una carta mía. Pues me siento obligado de todos modos por este último domingo, un día tan ameno y soleado, cuyo recuerdo es lo mejor que he traído de Leipzig conmigo a mi aislado balneario. Pero si usted, no sé por qué genio guiada, me ha dedicado sus exquisitas atenciones, debe también soportar pacientemente las consecuencias, la primera de las cuales será esta carta de hoy.

Anteayer, a mediodía, llegué a este pueblecito que se considera termal, que se llama Wittekind; llovía con fuerza, y las banderas, que se habían izado por la fiesta de las fuentes, colgaban sucias y lacias. Mi patrono, un bribón inequívoco, con gafas azules impenetrables, me salió al encuentro y me acompañó a la habitación, reservada ya hacía seis días, la cual, quitando un viejo sofá, estaba desnuda como una prisión. Pronto me di cuenta de que el patrón, para dos casas llenas de huéspedes, quizás entre veinte y cuarenta personas, sólo tenía *una* mujer de servicio. Una hora después tuve ya una visita, pero una visita tan desagradable, que me la pude quitar de encima

sólo mediante una firmeza cortés. En resumen, toda la atmósfera que me rodeaba era gélida, lluviosa, triste.

Ayer he tratado de conocer algo de la naturaleza y a la gente del lugar. En la mesa he tenido la suerte de que se haya sentado a mi lado un señor sordomudo y algunas figuras femeninas de formas sorprendentes. El lugar no parece feo; pero la lluvia y la humedad hacen que no se pueda dar un paso ni ver nada.

Volkmann me ha visitado y me ha prescrito los baños locales y, por lo demás, me ha planteado una operación en breve. —

Le estoy muy agradecido por haberme regalado el libro de Ehlert[1181], un libro que leí la primera tarde, con una iluminación escasísima y sobre el sofá enmohecido, con placer y con gran fervor. Los hombres malvados podrían decir que la obra es de un exaltado y que está mal escrita. Pero el libro de un músico no es precisamente el trabajo de un hombre que vive con los ojos; en el fondo es música que casualmente no ha sido escrita con notas sino con palabras. Un pintor debe sentir una penosa sensación ante esta confusión de imágenes que se han reunido sin ningún método. Pero yo, desgraciadamente, tengo una debilidad por el *feuilleton* parisino, por los *Reisebilder* de Heine, etc., y prefiero comer un *ragoût* que un asado de buey. Hasta ahora me ha costado un gran esfuerzo darme un aire de científico para poner por escrito *alla breve* con el decoro necesario una sobria serie de ideas. Sobre este asunto su señor consorte sabe cantar también una canción (pero no sobre la melodía de «Oh querido Franz, todavía»[1182], etc.), él que se ha extrañado tanto de la completa falta de «estilo». En definitiva, me ha pasado como a aquel marinero que se sentía menos seguro en tierra que sobre la nave balanceándose. Pero quizás yo encuentre alguna vez un tema filológico que se deje tratar musicalmente, y entonces balbucearé como un lactante y apilaré las imágenes como un bárbaro que se duerme ante un antiguo busto de Venus, y a pesar de la «rápida floración»[1183] de la presentación — terminaré por tener razón.

Ehlert también tiene razón en casi todos los sentidos. Pero para muchos resulta imposible reconocer la verdad en esta chaqueta de arlequín. Pero no para nosotros, que no hay página de nuestra vida que nos parezca tan seria que no podamos diseñar la burla a modo de un ligero arabesco. ¿Y qué Dios puede asombrarse si nos disfrazamos en ocasiones de sátiros y parodiamos una vida que siempre se presenta tan seria y patética, y lleva coturnos en los pies?

¿No es verdad que usted tiene ya una terrible prueba de que yo no consiga ocultarle mi innata tendencia a la disonancia? Aquí tiene usted la segunda. Las pezuñas de Wagner y Schopenhauer no se pue-

den ocultar bien. Pero me corregiré. Y si usted me permitiese volver otra vez a tocar al piano algo, expresaré en sonidos mis recuerdos de ese bello domingo, y tendrá que escuchar, como usted lo lee hoy, cuánto vale ese recuerdo

para un mal músico, etcétera

Friedrich Nietzsche

579. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Wittekind, 10 de julio de 1868>

Querida Lisbeth:

Puesto que no haré acto de presencia en tu cumpleaños[1184], ni tampoco podría hacerlo, no queda otra cosa que coger la pluma y expresarte por carta lo que en circunstancias parecidas se consigue decir a viva voz mejor, más expresivamente y más rápido. Por lo demás, el libro que te adjunto contiene ya en el título una especie de felicitación, que en el día de hoy no considero inoportuno reiterar: «¡orden y belleza en el hogar doméstico!». (Aquí el filólogo puede preguntarse si en el fondo este «en el» no es un simple error de impresión por «y».)

Espero que lo que he dicho sea bastante comprensible, sin tener que recurrir al silabario o a las instrucciones para niños que balbucean. Más aún, es inútil también todo lo que te he escrito, puesto que ya el hecho mismo de que te haya escrito el 10 de julio significa claramente que quiero gritar un *evviva*.

Desde el domingo pasado aquí todo es esencialmente lo mismo. Hoy se celebra de nuevo la fiesta de las fuentes. Ayer tuve una agradable y sorprendente visita; cuando llegaba de los baños, me encontré de pronto frente a mí al doctor Klemm (actualmente *privatdocent* en Giessen), el cual estando de viaje se detuvo en Leipzig y allí se había enterado por Ritschl de mi estancia en Wittekind y me había venido a ver.

Los últimos días, por la mañana, suelo ir a Halle a ver a Volkmann, donde se ha construido una casa de una belleza sorprendente. Allí me han pintado dos veces con esa tintura de yodo que, de paso, produce mucho dolor. Pero me parece que la congestión del hueso es ahora menor.

Por lo demás tengo en estos momentos ya la caja y estoy contento de su contenido, también de tu amable carta. Sobre los libros que me ha enviado Domrich para que les eche un vistazo, me gustaría

desembarazarme de ellos. Lo mejor sería que vinieseis pronto y os los llevaseis.

Hoy sin embargo tengo que pediros el dinero con especial insistencia, espero incluso que la suma fijada se encuentre ya en Correos. Como se sabe, se paga el sábado a mediodía y yo ya no tengo casi nada. El procedimiento más simple es que depositéis el dinero en Correos.

Tengo que concluir, pues la «campana de mediodía llama». Con la esperanza de que en el día de tu cumpleaños te levantes con un estómago alegre y recibas de la mamá bellísimos regalos, sigo en Wittekind.

F. W.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche responde el 13 de julio de 1868: I/3, 273.

580. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Wittekind, 29 de julio de 1868>

M. l. A.

Ayer he regresado de mi viaje de placer a Leipzig y Altenburg[1185]: de la estación fui directamente a casa de Volkmann, que estaba muy contento y me ha anunciado que dentro de pocos días podré dejar Wittekind. El sábado, por tanto, si no hay nada en contra, estaré de nuevo en Naumburg.

Los días de Leipzig y de Altenburg han sido muy interesantes: los detalles os los daré de viva voz.

Hoy he de pedirte solamente que escribas a la tía Ehrenberg para comunicarle que el domingo próximo ya no estaré en Wittekind. Ella tenía el propósito, en caso de que quisieseis venir el mismo día desde Naumburg, de venir también y visitarme. Por un motivo que ya os he dicho, me interesa no pasar el domingo en Wittekind. Además, estoy contento de poder dejar de nuevo este nido, pues cada hora que pasase en esta soledad bochornosa se me haría insoportable. Así pues, escríbele, dale las gracias y que no venga.

¿Cómo voy a llevar mis cosas?

Hoy espero de un momento a otro la *ropa* de Naumburg, pues no tengo limpio ni un trapo, etc., y estoy en una situación embarazosa, en la que permanece

vuestro F. N.

Miércoles por la mañana.

581. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Wittekind, 30-31 de julio de 1868>

Queridas mamá y Lisbeth:

¡Finalmente la respuesta definitiva! —

Te suplico, por tanto, que vengas el *domingo por la mañana* a Wittekind; haremos juntos las maletas y quizás podremos partir a las 11. Pero ante todo te ruego que traigas el dinero: esta vez no he escrito a Dächsel porque, por cuanto sé, el dinero para mí debería estar en Naumburg. Por lo menos eso es lo que me habéis dicho. Serán todavía necesarios alrededor de 30 o 40 táleros.

Hoy tengo prisa. ¡Hasta un feliz reencuentro!

F N.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

582. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, el 2 de agosto de 1868

Muy apreciado señor consejero privado:

No, yo no soy tan veleidoso. La confección del índice está sólidamente encuadrada entre mis planes de futuro, en los que tiene un lugar preferente y próximo. Nunca he sido infiel a esta empresa, ni siquiera con el pensamiento; me he adherido a ella espontáneamente y con una cierta predilección, y me irrita por eso que mi silencio casual durante mi última estancia en Leipzig haya dado ocasión a una sospecha que alejaré de mí πύξ καὶ λάξ.

Afortunadamente, el estado de mi salud ya no me impide ahora dedicarme a ese trabajo. Volkmann me ha dado el alta como completamente curado y, en resumidas cuentas, no me ha recomendado precaución, excepto que no debo practicar el boxeo. Le ruego por tanto señor consejero privado que retire su sospecha; de lo contrario debo comenzar inmediatamente a transgredir la única prescripción que me ha hecho el médico.

Con el deseo de presentar a su venerada familia mis mejores saludos, queda

su fiel devoto

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Friedrich Ritschl del 30 de julio de 1868: I/3, 279. Ritschl responde el 11 de septiembre de 1868: I/3, 290.

583. *A Erwin Rohde en Kiel*

Naumburg, 6 de agosto de 1868

Mi querido amigo:

Hoy puedo felicitarte a ti y felicitarme a mí, a ti como afortunado y admirado vencedor en el certamen académico[1186], a mí como el hombre que finalmente ha sido curado, del que los ángeles cantan:

Salvado está el noble miembro,
el esternón, ya del mal,
que siempre se esfuerza aspirando
a liberarse supurando[1187].

En Leipzig el rumor de tu coronación se ha difundido por todos los lados, al mismo tiempo que un estribillo estereotipado, que te habilitarías en Kiel, y que éste era el deseo especial de Ribbeck. Quizás el origen de estos rumores haya que buscarlo en el conocido lugar de reunión de chismosos (*Lehmanns Garten*, 2[1188], mediodía entre las 12 y la 1): en donde yo al menos rastreé un discurso semejante según el cual seré el futuro y esperado *privatdocent* en Leipzig. Consolémonos mutuamente: al menos se nos cree capaz de ello. Pero nada nos puede impedir el pasar un año juntos en París: después que se nos permita a cada uno de nosotros difundir en una universidad cualquiera una herejía cualquiera en cualquier alma de «lactante». Pero antes aprendamos todavía la fuerza divina del *cancan* y entrenémonos a beber «el veneno amarillo»[1189], para poder después marchar dignamente a la cabeza de la civilización.

De paso te comunico la noticia de que el ὄνος de Luciano ha encontrado ya un segundo caballero. Me ha llegado una carta del pequeño doctor Roscher[1190], que informa de una noticia «de la máxima importancia», de manera que inmediatamente (según mi nueva y desagradable costumbre) me he puesto pálido de repente y me enjugo el sudor frío de la frente. Escucha entonces: en la sección de filología para los exámenes de doctorado de Leipzig está circulando la tesis doctoral de un cierto Knaut[1191] que trata el mismo argumento del que tú te ocupas y que Klotz y Ritschl han juzgado excelente. ¡Roscher lanza un grito de auxilio, como si alguien estuviese a punto de caer al agua y ahogarse, y como si todos los buenos amigos y vecinos fieles tuviesen que tirarse al agua para salvarle! — Hombre afortunado, tú tienes contrincante, un contrincante de carne y hueso, mientras que yo he tenido recientemente el placer de asistir a un curso de Bergk[1192] sobre Teognis en el que nunca se me ha mencionado, aunque yo estaba escuchando con los oídos atentos y debía parecerme mucho a tu honorable ὄνος.

Lo que tú objetas a la *eiapopeia*[1193] de Simónides parece escrito por mí, pero hazme el favor de formular la conjetura correspondiente (- ⌣) que yo no puedo encontrar, aunque la llevo buscando desde hace años. Tan pronto como la tenga, tiro por la ventana el ἐμάνη y escribo una nota complementaria en el *Rheinisches Museum*.

¿Quizás ὅτε λάρνακα δαιδαλέαν
ἄνεμός θ'ῇκε πνέων ο τεῖρε πνέων ο τέμνε πνέων?

Me estoy dando cuenta de que mi carta está ya desbocada; pero sería verdaderamente una muestra de habilidad si consiguiese exponer en un orden lógico todo lo que me he propuesto decirte hoy. Permíteme que me sirva de los números.

1) Un nuevo pero auténtico amigo de Schopenhauer.
2) Romundt ὁ τραγῳδός[1194].
3) Clemm me vino a ver desde Giessen
4) y ciertamente en Wittekind,
5) a donde me envió el gran cirujano profesor Volkmann
6) y de donde salí curado hace tres días.
7) La señora Ritschl, mi *íntima* «amiga».
8) Congreso de músicos en Altenburg, al que he asistido. *Excursus* sobre los *Maestros cantores*[1195] de Wagner.
9) He compuesto de nuevo: influencias femeninas.
10) Cura y corte termal en Wittekind.
11) Espero diariamente tu visita.

1) Mi amigo Gersdorff (teniente en la reserva, ferviente economista) me comunica lo que sigue. En Plaue sobre el Havel, no lejos de Brandemburgo, vive un latifundista, Wiseke[1196], un auténtico amigo de Schopenhauer, el único que posee un excelente retrato, pintado al óleo, del gran hombre. Un auténtico discípulo, un hombre de vasta cultura, un agricultor genial que ha transformado un erial desolado en un terreno fértil (Gersdorff me da muchos detalles sobre el método: el estiércol de los caballos de los establos berlineses juega en eso un papel capital); ahora es rico y digno de su riqueza; tiene para sus pobres su propio médico con un sueldo de 800 táleros. Tiene una casa abierta a los huéspedes, la cantina es excelente, y sus vinos más finos no circulan más que en una copa que pertenece al hombre cuyo genio domina en esta casa. Cada visitante recibe al despedirse un retrato de Schopenhauer y una fotografía de su vivienda en Fráncfort, donde el señor Wiseke se acerca cada año en peregrinación. Sus descripciones del carácter de Schopenhauer corresponden en general poco a las de sus amigos insignificantes, entre los cuales Wiseke señala a Frauenstädt, «aquella cabeza plana y acuosa».

2) El excelente Romundt, organizado y atractivo, acaba de aparecer en Leipzig y ciertamente con una tragedia, *Mariamne y Herodes,* en la que una excitada muchacha provoca diversas desgracias sin ganar nuestra *affection.* La chispa poética en nuestro amigo no es lo bastante intensa como para matar a un buey, pero sí para aturdir a un hombre, de tal manera que le he pedido encarecidamente que deje su peligrosa pirotecnia. Por lo tanto, en primer lugar, ha vuelto a ser filólogo y nada, por lo que yo sé, en las aguas de Demócrito (a fin de capturar un pez para el banquete de doctorado) y se abandona a la esperanza de llegar a ser algún día director de un teatro.

3) Una mañana, en Wittekind, cuando había estado sentado una hora en salmuera y con la viveza de un arenque recién salado emergía a la luz del día, me vino de frente, a la altura de mi pecho, una cara amiga que era la del querido Clemm de Huyesen. Él soporta su mala suerte y su pie con una dulzura chocante[1197]. Habrás leído en el *Centralblatt* una recensión encomiable de su escrito de habilitación[1198]. Es de Georg Curtius.

Paso inmediatamente al punto 11. Recuerdo que querías hacer un gran viaje en agosto, que pasaba también por Naumburg. Cuenta con un par de días para Naumburg; de lo contrario estaría dispuesto a retenerte aquí con la ayuda de mis bravos artilleros. Aquí, sobre el terreno, tendrás que escuchar las otras explicaciones de los parágrafos que me he saltado. Y todo lo que nosotros hemos de decidir juntos, discutir, esperar, etcétera.

Hoy te adjunto una fotografía[1199] que me representa en una situación algo atrevida. En el fondo es una falta de cortesía presentarse a sus amigos con el sable desenvainado y con una expresión tan severa y muy irritada. Hay algo de brutal en un guerrero así. Pero ¿por qué nos irrita el fotógrafo malo, por qué nos irritan todas las estupideces de la vida, de manera que nos hacen perder el aspecto fresco y lindo de las jóvenes muchachas? ¿Por qué hemos de tener el sable siempre listo? Y cuando queremos arremeter enérgicamente contra el fotógrafo malo, ¿qué hace él? Se refugia bajo su velo y grita: «¡Ahora!»

¡Adiós, querido amigo! ¡Presenta mis mejores saludos a tu estimada madre y ven a verme tan pronto como puedas!

Siempre fiel

Friedrich Nietzsche

También mis parientes te mandan saludos y se alegran de tu visita.

Respuesta a la carta de Erwin Rohde del 17 de junio de 1868: I/3, 265. Rohde responde el 15 de agosto de 1868: I/3, 288.

584. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Naumburg, 8 de agosto de 1868

Querido amigo:

Finalmente recibes noticias absolutamente ciertas sobre mi salud y sin duda las mejores que puedes desear. He vuelto hace pocos días completamente curado de los baños de Wittekind, a donde había ido para recurrir a la habilidad y a la experiencia de un excelente cirujano, el profesor Volkmann de Halle. Mis médicos militares fueron complacientes y lo suficientemente francos para remitirme a esta autoridad; tres semanas después de mi cura en Wittekind el proceso de curación (bastante doloroso) había tomado ya un giro tan favorable que Volkmann pudo felicitarme por una pronta curación. Finalmente, ni siquiera ha sido necesaria una operación, aunque durante algún tiempo me amenazaba como algo casi inevitable. Querido amigo, cinco meses de enfermedad, muchos y prolongados dolores, una profunda postración del cuerpo y del espíritu, penosas perspectivas de futuro — todo esto está superado; una única profunda cicatriz, en medio del pecho, que va hasta el hueso, me recuerda lo malo y peligroso de mi estado. Volkmann me había dicho que, en caso de que la supuración hubiese continuado más tiempo —hacía ya tres meses que la herida supuraba—, probablemente corazón y pulmones hubiesen sido dañados.

Está claro que ahora ya no puedo continuar mi servicio militar; en un primer momento seré declarado «inútil temporal», pero lo que deseo verdaderamente, después de que ya me es imposible llegar a ser oficial de la milicia territorial, es desaparecer poco a poco de las listas del servicio militar obligatorio.

Así pues, de nuevo puedo permitirme disponer libremente sobre mi futuro y puedo contar alguno de estos proyectos a un amigo fiel y leal. Sabrás ya que quiero habilitarme; a la pregunta de «¿en dónde?» se responde rápidamente: en Leipzig, donde conozco *penitus* el ambiente académico y estudiantil. Allí no me son las cosas desfavorables ya sea porque las materias de las que me he ocupado principalmente están casi totalmente en barbecho debido a la constelación actual de profesores de Leipzig, ya sea porque, por otro lado, un interés por las mismas nunca puede desparecer entre los estudiantes de filología activos. (Me refiero ante todo a la historia de la literatura griega y a la filosofía griega.) A la otra cuestión, el «cuándo», todavía no puedo responder. Más seguro que la habilitación —más seguro, porque está más próximo— es otro plan que se interpone. Quiero, en efecto,

pasar el próximo año en *París*, naturalmente tanto por consideraciones humanistas como por motivos estrictamente filológicos.

Llega el momento de plantearte una pregunta a la que desde hace tiempo estoy dándole vueltas. ¿Por casualidad no tendrás la intención de estudiar durante un cierto tiempo en esa escuela superior de la existencia? Para mí es una de las ideas más confortantes imaginar cómo nosotros dos, juntos, con otros buenos amigos (como Rohde, Kleinpaul, Romundt), representamos en París lo alemán y a Schopenhauer. Por eso te pido que pienses muy cuidadosamente en este plan; ante todo, mi intención es partir dentro de los tres primeros meses del año que viene.

Ahora estoy atosigado con una cantidad de trabajos que tienen que estar listos antes de que pueda dejar Alemania. Grandes planes literarios crecen como setas por la noche. Por lo demás, recientemente, mediante cartas amables de los editores, me han nombrado colaborador tanto de los *Jahrbücher der Philologie* como del *Litterarisches Centralblatt*; habrás visto por las pruebas que te he enviado que colaboro en el *Rheinisches Museum für Philologie*. —

He oído con gran placer al señor Wieseke. Sería muy interesante para ti conocerle. ¿Cuál es por lo demás su juicio sobre el *hombre* Schopenhauer? Ciertamente distinto del que tienen sus mezquinos imitadores. Tales discípulos, como Frauenstädt, son en el fondo una impertinencia ofensiva contra el maestro. Wenkel, desde el principio, tampoco ha querido saber nada de estas mentes de escolares y de la manera con que definen a su profesor. —

Espero recibir pronto una respuesta favorable a la cuestión principal de mi carta de hoy. En tal caso se abre para mí un horizonte amplio y bello.

Así pues, adiós y piensa amigablemente
en tu fiel
amigo
Friedrich Nietzsche

¿No puedes venir algún día a Naumburg? ¿Quizás cuando vuelvas a casa?

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 20 de julio de 1868: I/3, 275. Gersdorff responde el 12 de agosto de 1868: I/3, 283.

585. A Carl von Gersdorff en Berlín

Naumburg, 21 de agosto de <1868>

Mi querido amigo:

Hoy me he dado cuenta con asombro de que tú quieres estar en Berlín sólo hasta el día 22, y que por eso para mí ése es el tiempo límite si todavía quiero que te llegue a tiempo por correos mi agradecimiento por tu carta tan amable, cálida y muy interesante. He comunicado las noticias sobre Wieseke, espero que no tengas ningún inconveniente sobre ello, a otros dos secuaces de nuestro maestro, o sea, a Rohde, que desde hace algunos días es mi huésped, y a Wenkel, insaciable estudioso y defensor de la causa y de la teoría de Schopenhauer. Lo que me impide aceptar tu amable invitación no es sólo que mi situación militar no esté todavía solucionada, sino sobre todo la cantidad de trabajo que tengo que terminar cuanto antes y que a causa de mi enfermedad se ha ido atrasando y aplazando excesivamente. Por lo demás, todavía tengo necesidad de tomar baños de agua salada y he de evitar muy cuidadosamente los resfriados y esfuerzos: pues mi médico me ha metido miedo ante una recaída.

A primeros de octubre pienso estar en Leipzig: quizás podríamos convenir un encuentro citándonos en una localidad intermedia, puesto que para ti venir a Naumburg implica grandes dificultades, una pérdida de tiempo y muchos rodeos.— Antes de la pascua no podré ir a París el próximo año: no renuncio a la esperanza de vivir allí juntos durante un cierto tiempo: en todo caso allí se reúne todo un club de amigos de Schopenhauer y creo que nosotros tendremos que cumplir una especie de misión literaria.

Perdóname que hoy deba ya terminar para que la carta llegue a tus manos a tiempo. Con el deseo de que el buen aire de tus montañas natales y la dicha del círculo íntimo familiar te aliviarán después del polvo, de los sudores y de los estudios berlineses, y con el ruego de trasmitir a tus venerados familiares lo mejor, queda

tu fiel amigo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 12 de agosto de 1868: I/3, 283.
Gersdorff responde el 11 de enero de 1869: I/3, 326.

586. A Hermann Mushacke en Berlín

Naumburg <agosto de 1868>

Querido amigo:

Hace mucho que no recibes ninguna noticia mía, y probablemente no estarás al tanto de que mi servicio militar ha tenido un desagradable intermedio bajo la forma de una enfermedad dolorosa y penosa, y no sin cierto peligro.

Ahora que todo ha pasado, pienso con profundo estremecimiento en aquellos días de marzo cuando comenzó la enfermedad, que todavía a medidos del pasado mes no había sido superada. En el fondo, fueron dos padecimientos cada uno lo suficientemente doloroso como para quitarle a uno las ganas de vivir: 1) un desgarro de dos músculos del pecho; 2) una lesión en el esternón, del que se desprendía un huesecillo tras otro y salía por el drenaje. Los distintos médicos a los que consulté no eran capaces de detener la supuración, de manera que finalmente, es decir, después de que pasaran tres meses, me dirigí a una autoridad de primer rango en el campo de la cirugía y de las operaciones: el profesor Volkmann, de Halle. Éste me prescribió que me trasladase cerca de él, y así he pasado cinco semanas en Bad Wittekind. El proceso de curación fue muy doloroso, pero el éxito fue brillante, y sorprendente por su rapidez, incluso para Volkmann.

¿Y tú qué has hecho, mi querido amigo? Escribiré en el sobre con insolencia «Sr. *cand. phil.* H. Mushacke», expresando con ello al mismo tiempo que hayas salido *candide* de esta *misère*. Si tú, después de estas excesivas tensiones del cuerpo, del pensamiento y de la memoria, sientes la necesidad de descansar charlando íntimamente con un amigo, trazando proyectos de futuro con risueña confianza, tejiendo nuevos hilos de esperanza y rumiando días pasados y antiguas alegrías — entonces ven o a Naumburg o (si quieres esperar todavía hasta octubre) a Leipzig o (si aún puedes esperar al año nuevo) a París. Pues es en esa dirección hacia la que miro desde hace tiempo: en todo caso trabajaré allí durante un año: y sería muy feliz si pudiese hacerlo junto a buenos amigos. Tampoco esto es realmente improbable: Rohde, por ejemplo, me acompañará de todas formas, quizás también Kleinpaul y Romundt. Por consiguiente, reflexiona sobre este proyecto y trata de imaginar qué efecto tiene que producir una completa colonia de estas características de estudiosos alemanes.

Por lo demás, quiero pedirte todavía un favor. ¿Puedes mandarme el texto del tema del concurso de filología que ha propuesto la Academia[1200]? Se refiere a una colección de fragmentos de los anti-

guos peripatéticos. ¿Está incluido por ejemplo Teofrasto? Te pido cordialmente que te intereses un poco por esta cuestión y que gentilmente me lo comuniques. —

Se me acaba de ocurrir que una estancia prolongada en París sería muy importante y esencial para tus estudios de lenguas románicas. Estoy firmemente convencido de que tu venerado señor padre aprobará de buen grado este proyecto. Saluda a tus estimadísimos familiares y comunícales los mejores sentimientos de

tu fiel amigo

Friedr Nietzsche

587. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, miércoles <9 de septiembre de 1868>

Muy apreciado señor consejero privado:

Tan pronto como me vea liberado de los vínculos militares, iré a Leipzig y le llevaré el *index,* del que están ya terminados dos tercios. La ἐρημία τῶν βιβλίων[1201] de Naumburg es para mí muy penosa y estoy sediento de una gran ciudad y de una biblioteca, como ese ciervo de la Biblia[1202].

El verdadero motivo de mi carta no es, sin embargo, hablarle del *index*; mi deseo era incluso darle una sorpresa con «el hecho consumado». Una carta que me acaba de llegar me empuja, sin embargo, a pedirle su benévola ayuda, un asunto en el que yo personalmente puedo hacer poco o nada. Lea usted cortésmente este escrito que le adjunto. Lo escribe un hombre[1203] muy agradable y con mucho talento, del que me alegra mucho decir lo mejor y lo más elogioso, porque es verdad. Éste se encuentra de repente en dificultades y desea una modesta colocación en Leipzig. Para ello he pensado en dos cosas. En primer lugar, quizás usted consiga encontrar un puesto de corrector en una editorial de Leipzig o un trabajo en una oficina de redacción. En segundo lugar, existen quizás también en nuestra disciplina trabajos literarios que podrían ser asignados a este hombre bien preparado y de una vasta cultura: se presupone que tales trabajos tienen que ser convenientemente remunerados.

Rogándole cordialmente que no considere impertinente mi demanda, y si la considera así, que la tenga como comprensible y digna de atención, queda

su devotísimo

Friedrich Nietzsche

Friedrich Ritschl responde el 11 de septiembre de 1868: I/3, 290.

588. *A Paul Deussen en Oberdreis*

<Naumburg, septiembre de 1868>

Mi querido amigo:

Yo, que me ocupo desde hace algún tiempo de la *mulomedicina*[1204] y de veterinaria, quiero recomendarte hoy a dos jóvenes *mulos*[1205] que caminan por la *vada caerula Rheni*[1206] y desean saber de ti cuál es el mejor camino para el bien del corazón y de la bolsa: los señores Redtel y Fritsch, jóvenes notoriamente simpáticos, que te habrán de contar mucho de Pforta y también algo de mí. —

No la pagues con ellos si yo a lo largo de la carta soy un poco rezongón, y piensa que lo que tú digas y hagas a ellos me lo dices y haces a mí[1207]. —

Pero, querido amigo, ¿quién escribirá cosas así? ¿Y quién las enviará? ¡A un amigo como yo! ¡Además, ni siquiera en un bello latín! ¿Para qué, entonces? Estaba realmente enojado, porque por cartas así se estropea el buen trato que hay entre nosotros. ¿Quién mostrará sus *pudenda*? ¿Quién utilizará las horas de abatimiento para escribir a los amigos? ¿A un amigo como, por ejemplo, soy yo? ¡Además, ni siquiera en buen latín! ¿Para qué entonces? — ¡*Da capo* y con indignación *in infinitum*! —

Por el contrario, tu anterior carta me llegó en un momento casi patético. Cuando regresé de nuevo a Naumburg de mis baños, después de una ausencia de cinco semanas, cuando llegué curado a mi tierra y rodeado de una evidente emoción familiar entré en mi pequeña habitación decorada alegremente, sobre la mesa estaba, como un regalo especial de fiesta, tu carta con las informaciones sobre el tonto de Alcidamas y con las cuestiones sobre el cristianismo y sobre la incoherencia del platonismo (y ésta es mi respuesta, en *una sola* palabra, como tú me pides), y por lo demás, escrita en aquel tono de amistad sincera y con aquel *spiritus asper* que nosotros hemos conocido alguna vez, que frecuenta la mente de nuestro Deussen.

¿Puedo decirte con franqueza inmediatamente la verdad? A ti te falta justamente un hombre como Ritschl, que dirija tu *ingenium* hacia donde se pueda mostrar productivo. Siento que no tengas con más frecuencia la alegría de hacer un sólido descubrimiento. ¿Un poco torpe? ¿Poco hábil? Si te ocupas de Platón — entonces, abrazarás una nube[1208].

Hazme caso: las cualidades necesarias para producir algo que sea digno de alabanza en el campo filológico son *increíblemente* modestas y cada uno, colocado en el lugar *justo*, aprende a hacer su oficio. Diligencia ante todo, en segundo lugar conocimientos, y en tercer lugar método — éste es el ABC del filólogo productivo: presuponiendo que lo *dirija* alguien y que le *asigne un puesto*. Pues eso lo pueden hacer por sí mismos sólo unos pocos. Por algo hay patrones y trabajadores — en esta comparación, sin embargo, nada debe ser minusvalorado. Pues también nuestros mayores talentos en filología son sólo relativamente patrones: si nos situamos en un punto de vista más elevado, desde un ángulo histórico de la cultura, se ve que también estos ingenios, en definitiva, no son más que trabajadores, y precisamente al servicio de cualquier gran semidiós de la filosofía (el mayor de los cuales en el último milenio es Schopenhauer).

Perdóname este paréntesis con el que no estarás de acuerdo. Pero otras personas, Wenkel, yo y mi amigo Rohde, estamos de acuerdo con este paréntesis y sentimos una alegría diabólica de decirlo a la cara de todos los que no lo quieren oír.

Por lo demás, he descubierto también al verdadero santo de la filología, un filólogo auténtico y real, en definitiva un mártir (todos los tontos <historiadores de la> literatura se creen con el derecho de orinarse sobre él: esto es el martirio). ¿Sabes cómo se llama? ¡Wagner, Wagner, Wagner! ¡Ah, qué peligroso es el *Fausto* de Goethe!

Te saludo: acuérdate de mí, escríbeme, visítame, ¡oh mi amigo Deussen!

Ésta es la declinación de tu fiel

F. Nietzsche

Respuesta a dos cartas no conservadas de Paul Deussen.

589. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, sábado <19 de septiembre de 1868>

Muy apreciado señor consejero privado:

Por suerte, usted ya me explicó una vez (quizás hace año y medio) de qué forma tenía que proceder en la elaboración del *index*; pues sin esa explicación hubiera sido por mi parte atrevido e imprudente emprender la obra, que, cuando se ha superado ya la mitad, no se puede corregir en sus líneas generales: *stat mole sua.* Por lo tanto, siguiendo sus indicaciones, he hecho las siguientes clasificaciones

Aa	Autores griegos	índice de
Ab	Autores latinos	autores
B	Gramática	
	Métrica	
	Historia	
	Arqueología	
	Topografía	índice de materias
	Epigrafía lat.	
	Epigrafía gr.	
Ca	léxico griego	
Cb	léxico latino	
Da	índice de citas de autores griegos	
Db	índice de citas de autores latinos	

Le ruego que juzgue por la prueba que le adjunto en qué medida se han respetado sus intenciones; es un extracto del tomo 15, según las clasificaciones indicadas. Cuando todos los tomos estén preparados de este modo, estarán divididos en miles de pequeñas partes, ordenadas según las letras orientativas prescritas y finalmente colocadas en el orden obtenido: un método que, después de algunas reflexiones, me ha parecido que ahorra tiempo y que tiene la ventaja de hacer innecesaria la *trascripción* de todo el *index*, operación que daría lugar a muchas faltas, o que al menos *podría* originarlas: algo que habría que evitar.

Bajo la forma indicada están ya listos los volúmenes 1 al 13 y 15 al 21. Todavía no tengo hecho ni el fascículo 4 del año en curso 1867, ni todo lo que ha aparecido este año.

Cuando tenga el *index* listo ante mí, debidamente clasificado, habrá que hacer todavía muchas correcciones puntuales, especialmente para conseguir una uniformidad mayor. (Por ejemplo, no me ha sido posible en relación a varios autores, debido a la falta de libros, ordenar todas las citas según una *única* edición.)

Esto por lo que se refiere al *index*. En octubre me volveré a instalar en Leipzig durante medio año[1209]; quizás tendré entonces la ocasión de hacer el doctorado, para el que tengo en proyecto una *commentatio altera de Laertii Diogenis fontibus*. — O, si usted quiere, *¡¡De Aristotelis librorum indice Laertiano*[1210], o *Analecta Democritea*, o *Quaestiones Cynicae*[1211], o *De fontibus latinorum artis veterinariae scriptorum!!*, etc., con *grazie in infinitum*.

Por lo que se refiere al candidato Volck (que, por lo demás, es mayor que yo), siento mucho no poderle comunicar hasta ahora nada favorable. En todo caso, estoy sin embargo cordialmente agradecido

a usted por su disposición a ayudar y a ser útil. ¿Me perdona por haberme dirigido a usted tan fogosamente? Realmente estaba algo desesperado de verme solicitado con tanta insistencia sin ver ningún otro camino para poder ayudar a este pobre hombre.

Con los más devotos saludos a su estimada familia

queda
su fiel alumno
Friedr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 11 de septiembre de 1868: I/3, 290. Ritschl responde el 3 de octubre de 1868: I/3, 294.

590. *A Paul Deussen en Oberdreis* (Fragmento)

<Naumburg, septiembre/octubre de 1868>

Mi querido amigo:

Escribo para alejar de mí la apariencia de una *triple* ingratitud: como se sabe, hay que evitar también las apariencias. De hecho, habría sido imperdonable que hubiese necesitado tres cartas para recordar un deber de amistad — que siempre he cumplido, por lo demás, fielmente. En realidad, no me siento tan culpable, pues hubiese sido bastante difícil prevenir tu segunda carta, puesto que ha seguido a la primera con una prontitud que nunca hubiera previsto. Mi carta, que contestaba a la tuya, se la confié a dos jóvenes[1212], para los que debía ser al mismo tiempo una especie de carta de recomendación ante ti; espero que hayan hecho su encargo — que les había sido confiado muy urgentemente. Cuando me enviaste la tercera carta (como προτρεπτικόν), me di cuenta inmediatamente de que mis dos apóstoles todavía no habían llegado a tu casa; pero presumo que la terrible sospecha de tu última carta se disiparía muy pronto tras su llegada.

Sin embargo, en el caso de que hubiese ocurrido esta última desgracia, de que esos dos MVLI[1213], quién sabe por qué motivos, intenciones o coyunturas, no hubiesen alcanzado la feliz Oberdreis y a sus habitantes, en el caso de que mi carta, esperando que no haya sido leída, tuviese que dormitar en sus maletas — en ese caso lo que he escrito hoy descartará al menos la sospecha de que yo tal vez, entre tanto, me haya unido a los bienaventurados y me haya sustraído a mis deberes de amistad, haciendo un viaje absolutamente imprevisto al Hades. Todavía no hemos llegado a tanto: mis huesos vuelven a

estar bien pegados a la tierra[1214], y mañana volveré a montar de nuevo en mi caballo y daré vueltas por los alrededores de Naumburg.

Entretanto, tú has tenido una actividad infatigable; por cierto, en las últimas líneas te llevas, por decirlo así, con un gesto teatral, la mano a la frente ardiente y te extrañas de ti mismo por el parto[1215] y por haber soportado el dolor. Querido amigo, yo lo hago más cómodamente y confieso que hasta ahora por mi parte sólo he parido «ridículos ratones»[1216] y hacer un gran ruido por éstos es, como se sabe, algo indecente: así pues, espero llevar a cabo también poco a poco cosas más grandes, sin una admiración ciclópea ante mí mismo, para la que, *hercule*, no ha existido ningún motivo. Por lo general, tengo precisamente la impresión de que las obras filológicas son las que más raramente merecen una feliz admiración, un reconocimiento de genialidad, etc.; basta con considerar 1) lo que el celo compilador suele hacer en tales libros; 2) en qué medida las cuestiones allí tratadas habían sido ya afrontadas y examinadas, cuando se añadiese lo uno y lo otro; 3) todo lo que suscita nuestro estupor *sólo* por el hecho de que lo *desconocemos*. Muchos libros tienen el mérito que atribuimos a los viajeros que por primera vez llegan a una región desconocida y la describen: haciendo esto, pueden incluso ser cabezas huecas. En otros libros admiramos la abundancia de ideas, etc., que, sin embargo, no pertenecen al autor sino a sus predecesores. De la mayor parte de los libros reconocemos sólo la diligencia feroz y la *energía* no despreciable que se aplica a cosas sin importancia: y haciendo esto tenemos la sensación de hallarnos ante algo ascético, una dura abnegación: mientras que en el fondo, estas obras diligentes son sólo el producto de un intelecto absolutamente mediocre, de un intelecto que ignora un mundo de ideas superior y de un *valor* más elevado, o que al menos no puede tratarlas de manera fecunda, limitándose a nimiedades. — Los mejores libros de filología pertenecen simultáneamente a estas tres categorías.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

591. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Naumburg, 8 de octubre de 1868>

Mi querido amigo:

Ahora que trato de recapitular un año lleno de vicisitudes, un año lleno de emociones agradables y desagradables, lleno de expe-

riencias ascéticas y eudemonísticas, un año que comenzó en un establo, continuó en un lecho de enfermo y termina en un trabajo de esclavo en la confección del índice: ahora en que yo puedo sumar lo que este año ha aportado de buenos momentos, de bellas esperanzas, de horas de silenciosa reflexión, rumio también con el más íntimo placer la sensación de esos días de solaz que vivimos juntos en agosto, y como una vaca feliz me revuelco bajo el sol de estos recuerdos.

Después de lo que hemos hablado sobre tierra y cielo, no me ha pasado nada importante; escribo en la terraza sobre mi *index:* «allí me senté yo bajo las hojas descoloridas, un hombre piadoso». Muere ahora el amigable verano, que termina con su sol pálido y su ociosidad, en Leipzig me esperan y un anuncio en el *Tageblatt*[1217] busca un piso de soltero «distinguido» para un docto que no está casado. Nuestras buenas amistades de allí ya han trepado por los escalones de la fama: yo, pobre *homo litteratus,* debo también pensar dentro de poco en conseguir un título académico, para no ser considerado como un *pecus*[1218] de los «literatos». Por lo demás, me propongo llevar una vida más social: en particular, no pierdo de vista a una mujer de la que me han contado cosas maravillosas, la mujer del profesor Brockhaus, hermana de Richard Wagner[1219]: sobre sus dotes el amigo Windisch (que me ha visitado) tiene una extraordinaria opinión. Me gusta que se confirme con ello la teoría de Schopenhauer de la herencia[1220]; la otra hermana de Wagner (que fue actriz en Dresde) debe de ser también una mujer importante[1221]. Los Ritschl casi sólo frecuentan a la familia Brockhaus.

Recientemente he leído también (y por cierto *primum*) los artículos de Jahn sobre música[1222], también lo que escribió sobre Wagner. Hace falta algo de entusiasmo para ser justos con un hombre así: mientras que Jahn siente una repugnancia instintiva hacia él y lo escucha sólo a medias. Sin embargo, le doy la razón en muchas cosas, especialmente cuando sostiene que Wagner es el representante de un diletantismo que absorbe y digiere todos los intereses artísticos. Y precisamente desde este punto de vista no puede uno asombrarse lo bastante de lo significativas que son todas y cada una de las dotes artísticas de este hombre, de la inagotable energía que le acompaña con los talentos artísticos más polifacéticos: mientras que la «cultura», cuanto más variopinta y universal sea, irrumpe ordinariamente con mirada miope, piernas débiles y riñones sin nervio.

Pero, además, Wagner tiene una esfera de sentimientos para la que O. Jahn está totalmente ciego: Jahn no pasa de ser un héroe del *Grenzboten*[1223], un individuo sano, para quien la saga de *Tannhäuser* y la atmósfera de *Lohengrin* son un mundo cerrado. Me gusta en

Wagner lo que me gusta en Schopenhauer, el aire ético, el aroma fáustico, la cruz, la muerte y la sepultura, etcétera.

La única persona a la que he frecuentado aquí en Naumburg muy a gusto es Wenkel, nuestro incansable investigador de Kant y de Schopenhauer, el cual demuestra una notable fuerza de voluntad en el carácter propiamente exclusivo de sus estudios. Su continua dedicación a las ideas filosóficas le convierte en un crítico severo de nuestra filología: frecuentemente le he pedido su opinión, por ejemplo, sobre los artículos de Bernays y de Ritschl. A Ritschl le reconocía una cierta genialidad, pero se reía sobre la pasión que ponía en tales nimiedades; Bernays no le gustaba. Él piensa también silenciosamente en una actividad académica futura y quiere conseguir próximamente el birrete de doctor.

Cree que todavía no he terminado el servicio militar, más aún, que se me abre una segura perspectiva sobre una futura actividad de artillero. Mi capitán ha declarado muy gentilmente en el certificado mi idoneidad para teniente de la milicia territorial: siempre que yo haga un mes de servicio a primeros de año para adquirir los conocimientos necesarios en el manejo de las piezas. Puesto que una guerra es inevitable antes o después, y puesto que no se ofrece ninguna perspectiva de ser totalmente liberado de las cadenas militares, tiene un extraordinario valor una promoción a teniente de la milicia territorial.

Finalmente, querido amigo, he de decirte todavía algo sobre tu conseguidísimo trabajo sobre Pólux[1224]. Lo he leído todo; todo el conjunto de las conjeturas tiene para mí un carácter muy convincente, y aunque no quisiera expresar con esto un «juicio» que no me compete de hecho, tampoco puedo ser más competente por la falta de libros. El primer capítulo tiene un total valor propedéutico, en cuanto que recoge una serie de resultados particulares en un cuadro único, sin presuponer conocimientos demasiado específicos, sino que presenta bien *ex ovo*. Por lo demás, el planteamiento académico es inoportuno. (El primer *stemma*[1225] no corresponde completamente con el texto; por ejemplo, según él Eustato[1226] utiliza los Περιεργοπένητες diogenianos, mientras que en el texto él utiliza a Hesiquio[1227]. Además falta en el *stemma* la indicación de que Focio ha utilizado directamente los Περιεργοπένητες: para mí esto no es por lo demás algo seguro. Dionisio[1228] se ha servido tanto de los *Epitome Pamphilea* como de los Περιεργοπένητες.) ¿Conoces el estudio de M. Schmidt[1229] sobre las fuentes del Suidas (*Fleckeis. Jarhbüch*. 1855)? — Westphal, en su *Geschichte der alten Musik*, p. 167[1230], cita por lo demás a Trifón como fuente principal para el capítulo dedicado a la música en el cuarto libro de Pólux. —

Los dos primeros capítulos de mi *Laertiana* se han publicado en el último fascículo del *Rheinisches Museum* y los recibirás en breve en una tirada aparte. ¡Ah, cómo me disgusta todo este trabajo! *Nonum prematur in annum*[1231]! Si no, ¡esto no es nada! Es absolutamente insensato dejar que esta sabiduría que acaba de ser incubada se lleve a la imprenta, y eso me encoleriza. Hay tantos errores en eso, más aún, atrevidos balbuceos, y todo expresado en un lenguaje infantil. Mi única excusa es que no seré mayor de edad hasta el 15 de octubre de este año[1232]: día en el que también dejo el uniforme militar.

Lo que en breve empollaré como huevos laercianos me lo reservo para el momento en que llene con ellos una canastilla decorosa. Quiero hacer mi tesis doctoral sobre Homero y Hesíodo como *coetanei*. Hace poco he reseñado para el *Centralblatt* los *Anacreónticos* de Val. Rose — con algunas observaciones sobre los defectos de Rose y sobre su estilo de puercoespín[1233].

¡Qué manera de charlar tan inútil! A quién se le ocurre escribir cartas nada más comer, cartas a semejantes amigos, cartas en las que se descubren pocas ideas y mucha digestión. ¡Perro! ¡Tú eres un perro, tú no estás sano si escribes cartas como éstas[1234]!

Con esta reverencia de pequeño pensionista
queda tu amigo Friedrich Nietzsche
artillero prusiano

Los mejores saludos de parte de mis familiares.

592. *A Diederich Volkmann en Pforta* (Tarjeta de visita)

Naumburg, 14 oct. 1868

Querido señor doctor, me gustaría mucho volver de nuevo a Pforta para saludarle[1235], pero el licenciamiento de las obligaciones militares se ha demorado tan impertinentemente que al final se ha hecho demasiado tarde y debo contentarme con decirle adiós por escrito. Pasado mañana (el 16) pongo rumbo de nuevo hacia Leipzig, donde finalmente podré respirar con libertad sin estar ya constreñido por el uniforme. Haga el favor de venirme a ver algún día durante este invierno: tendremos muchas cosas de las que hablar.

Reciba hoy mi mayor agradecimiento por toda la amabilidad que me ha prodigado a lo largo de un año, de un año que ha sido para mí

muy variopinto y lleno de vicisitudes: piense siempre de la manera más amigable en su

Friedr. Nietzsche
Reservista

593. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 18 de octubre de 1868>

Queridas madre y hermana:

Hasta ahora, como parece, todo ha ido bien; pero no quiero arriesgarme a dar un juicio prematuro. Realmente he hecho tal y como me aconsejaba mi amigo Windisch: en cierta medida me he quedado a modo de pensión en la casa del profesor Biedermann[1236] a un precio ni bajo ni excesivo. Si esta manera de vivir tiene sólo la ventaja de ahorrarme tiempo y de tenerme en casa — no sería poco; pero no obstante me es un poco extraña una relación de este tipo para poder afirmar decididamente que a la larga me gustará. — La familia con la que como a mediodía y por la noche es soportable, la cocina, juzgando por las pocas pruebas que tengo, no es mala y mi habitación es grande, algo desangelada, pero con una vista muy bella; el lugar es tranquilo, el dormitorio, amplio y luminoso; además vivo en un paseo, en un jardín, y estoy en el segundo piso. Esto es el balance de las ventajas y de los valores. La pensión mensual por alojamiento, desayuno, comida, cena, servicio, luz supone 25 táleros. ¿Qué pensáis de este precio? Mis amigos lo encuentran adecuado — de eso tampoco dudo yo; pero me pregunto si podré pagarlo.

Mi caja de libros todavía no ha llegado: un ejemplo de negligencia que me irrita mucho. ¿En qué piensan estos mozos de paquetería de Naumburg? — El transporte de mis juegos de cama y de las dos cajas, que llevé conmigo como mercancía de pasajero, fue bastante más rápido y barato: he tenido que pagar sólo 8 *groschen* de plata.

Los dos primeros días me he alojado en el Stadt Dresden. Recibimiento afectuoso por parte de Ritschl. Roscher, Windisch y Romundt son los únicos conocidos que tengo. Hoy (18 de octubre), día de mi entrada, es un día muy soleado y suave; tengo que pagar 2 táleros al mes por la calefacción. Hoy es el último día de la feria[1237], y con ello por suerte desaparecen el olor a grasa y la afluencia de judíos. Por lo demás, comparte también conmigo la mesa del comedor un francés, un tal *monsieur* Flaxdland[1238], de cuya lengua no comprendo *nada*.

Ahora deseamos que esta existencia sea soportable; no tengo muchas esperanzas y exijo todavía menos: ¡así sea!

Mi dirección será: señor doctor Nietzsche, Leipzig, Lessingstrasse 11, 2.º piso.

Que sigáis muy bien y pensad alegremente en vuestro hijo y hermano, antiguo artillero y espantajo.

F. N.

594. *A Friedrich Zarncke en Leipzig*

Leipzig, lunes. <Segunda mitad de octubre de 1868>

Muy estimado señor profesor:

Si, según el lenguaje militar, me encuentro ya «disponible»[1239], espero que de vez en cuando se me permita disparar algún golpe de cañón al servicio del *Centralblatt*; especialmente si se trata de una salva de honor, como en el presente caso.

Un saludo cordial,

Friedrich Nietzsche

595. *A Paul Deussen en Oberdreis*

<Leipzig, segunda mitad de octubre de 1868>

Mi querido amigo:

Tus cartas han coincidido siempre últimamente con acontecimientos de especial solemnidad: así, cuando hace poco tomé posesión de mi nueva vivienda en Leipzig, estaba sobre la mesa tu carta, que el amigo Roscher había ya expedido correctamente. Poco después te envié también la primera parte de mi *Laertium,* para no merecerme una vez más el reproche de desagradecido con los amigos y por no dar la impresión, mediante un silencio prolongado, de que estaba muerto. No, sigo vivo, y lo más importante de todo es que estoy bien y deseo que de una vez por todas te convenzas personalmente de ello: especialmente para llegar a comprender que φιλοσοφεῖν y estar enfermo no son dos cosas idénticas; de hecho, hay un cierto tipo de «salud», eterna enemiga de una filosofía más profunda, y que en estos últimos tiempos, como es sabido, se ha convertido en un apodo de determinadas clases de héroes del *Grenzboten* y de los historiadores.

Partiendo del final de tu carta, respondo también a la proposición que en ella me haces. Querido amigo, «escribir bien» (si es que merezco esta alabanza: *nego ac pernego*) no justifica verdaderamente escribir una crítica del sistema schopenhaueriano: por lo demás, no te puedes hacer una idea del respeto que me merece este «genio de primer orden», cuando me crees capaz *a mí* (es decir, *¡homini pusillullullo!*) de abatir a ese mencionado gigante: pues espero que por crítica de su sistema entiendas no solamente el poner en evidencia ciertos pasajes defectuosos, o demostraciones malogradas, o torpezas tácticas: con lo cual, sin duda, ciertos superatrevidos Überweg[1240], ciertos Haym no familiarizados con la filosofía, creen haber hecho todo. La crítica de una visión del mundo no se escribe, por lo general, sino que se la comprende o no se la comprende, y un tercer punto de vista es para mí insostenible. Alguien que no perciba el olor de una rosa no podrá verdaderamente hacer una crítica sobre ella: y si lo percibe: *à la bonheur!* Entonces se le pasarán las ganas de criticar.

— Nosotros, simplemente, no nos entendemos: permíteme que no hable más sobre las cosas ya mencionadas. Algo que, si mal no recuerdo, ya te había propuesto una vez.

Tampoco estoy muy de acuerdo en que te niegues a hacer una apología, ni en particular con el hecho de que yo esperase de ti una defensa de la «filología». No es eso lo que me importa: pero lo que yo quisiera saber es qué piensas tú sobre el estado actual de la filología, sobre los métodos dominantes, sobre la evolución de los filólogos actuales, sobre su posición respecto a las escuelas, etc., y ciertamente en contraposición a mis puntos de vista expresados algo ásperamente. Hablar claro (o «marcialmente») tiene la especial ventaja en las cartas de hacer salir al propio interlocutor de posiciones indefinidas e imprecisas y hacerle pronunciar un directo ¡sí! o un ¡no! Naturalmente con razones; pero tu concepción mitológica de la filología como hija (¡digo hija!, ¡ay, ay!) de la filosofía, y como tal sustraída a cualquier control y a cualquier jurisdicción, carece del más mínimo fundamento. Si tuviese que hablar mitológicamente, consideraría a la filología como un aborto de la diosa filosofía, engendrado por un idiota o un cretino. Lástima que Platón no hubiese inventado un μῦθος semejante: a él le creerías antes que a mí — y con razón. — Es cierto que pido a cada una de las ciencias su pasaporte; y si no me puede probar que hay en su horizonte algún gran fin cultural, entonces la dejo siempre pasar, puesto que los tipos raros[1241] tienen el mismo derecho de acceso al reino del saber que al reino de la vida, pero me río cuando las citadas ciencias raras asumen un tono solemne y se calzan coturnos. Ahora bien, algunas ciencias llegan alguna vez a la

edad senil. Y el aspecto es repulsivo cuando éstas, con el cuerpo consumido, las venas secas y la boca marchita, buscan la sangre de seres jóvenes y florecientes, y la chupan como vampiros: entonces, la obligación de un pedagogo es mantener las fuerzas jóvenes lejanas de los abrazos de esos monstruos decrépitos, los cuales no pueden esperar otra cosa del historiador que la veneración, del presente el odio, y del futuro la destrucción.

Ἀλλὰ ταῦτα μὲν τροπικῶς. Ἡμεῖς δέ[1242], querido amigo, somos discípulos del presente: *soyons de notre siècle!* —

Finalmente algunas futilidades personales. Lo primero, te pido que me escribas algunas palabras sobre el *Laertianum*: porque me gustaría saber qué estima pueden tener en tu *ingenium* trabajos de esta clase; en segundo lugar, te tengo que contar cómo, en dónde y por qué vivo aquí. Ante todo no como estudiante: hace ya más de un año que he dejado esta insoportable condición. Aquí yo soy, más bien, el futuro *privatdocent* de Leipzig y organizo mi vida según esta intención. La familia en la que estoy tan bien alojado es la del profesor Biedermann, antiguo parlamentario[1243] y actualmente redactor del *Deutsche Allgemeine*: gracias a él he podido conocer a un buen número de gente interesante (por ejemplo: mujeres inteligentes, bellas actrices, importantes literatos y políticos, etc.). Una serie de artículos importantes, de los que te hablaré en otro momento, espera su hora afortunada. Ritschl, mi venerado maestro, y su esposa, a la que le caigo muy bien, son muy atentos conmigo: además, gozo de un círculo de amigos y colegas con aspiraciones y lo único que siento es no tener cerca al excelente Paul Deussen.

Dirección: Señor F. Nietzsche
Leipzig
Lessingstr. 22, 2.º piso

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

596. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig, 27 de octubre de 1868>

Mi querido amigo:

Habrás comprendido por el *Laertianum* que te envié hace poco[1244] que estoy vivo; que vivo bien te lo habrá sugerido tu talento para las

conjeturas probablemente a partir de la dirección que te escribí al final de la hoja de la dedicatoria.

Me he trasladado a Leipzig, habiendo cambiado del todo mis aspiraciones y despojándome totalmente de los hábitos estudiantiles y también de la vida que conllevan. Por mediación del excelente Windisch un *demon* amable me ha hecho encontrar un alojamiento que por ahora satisface esas pretensiones y hace imposible una recaída en la *inquies* estudiantil, junto a la fiebre de restaurantes y teatros.

Mi casa está a la entrada de Lessingstraße, en un jardín, tiene una vista realmente bella y variada, y me permite estar muy a gusto en mi casa y pasar las tardes empapado de sudor y calentándome con la filología: es lo que se quería para Fritz, que antes tenía la tendencia de escapar todas las tardes al teatro. Es cierto que ahora me veo forzado a entablar relaciones más próximas con la familia Biedermann, por ejemplo, comer con ellos a mediodía y por la noche, comportarme por lo general como una muchachita que está en pensión. Todo eso —no lo quieran los dioses, pero la señora Ritschl, mi amiga experta, me lo ha profetizado— *puede* ser espantosamente aburrido, pero todavía no lo *es*: y finalmente puede un caballero[1245] como yo, que ya ha almohazado caballos, ejercitar la ascesis en el peor de los casos. ¡Dios mío, lo que tiene que soportar un *filólogo* cuya existencia se basa en el hambre espiritual y corporal!

Por lo demás, el viejo Biedermann, que hace honor a su nombre, es un buen padre de familia, buen marido, tiene, en resumen, todo lo que se suele ponderar en una noticia necrológica: su esposa es la mujer de un caballero: y con esto se dice todo. Y lo mismo se puede decir de las señoritas Biedermann I y II. De hecho la familia ha vivido muchas vicisitudes y está siempre dentro y en medio de la agitación de los intereses políticos: para mi consuelo, sin embargo, *casi* no se habla de política, puesto que yo no soy un ζῶον πολιτικόν[1246] y frente a ese tipo de cosas me comporto como un puercoespín. Por otra parte, Biedermann es hermano natural de Beust: cuyo carácter he comprendido claramente aplicando la teoría schopenhaueriana de la herencia. La mujer[1247] es la hermana del alcalde Koch. Tenemos también como comensal y coinquilino a un francés, Mr. Flaxland (el mayor editor musical de París), un pequeño tipo grotesco que nos hace reír como un payaso, y del que yo aprendo, o mejor dicho aprenderé, algo de francés. De vez en cuando voy ahora a conciertos y conferencias, como representante del *Deutsche Allgemeine;* incluso se me ha ofrecido la crítica de la ópera — *nego ac pernego*.

Naturalmente debo también acomodarme a los eventuales huéspedes de la casa; y de vez en cuando ni siquiera se necesita la resigna-

ción; por ejemplo, cuando nuestra amiga y frecuente huésped Γλαυκίδιον[1248] está entre nosotros, como recientemente, que tuve el agradable deber de acompañarla a casa. Espero que todavía te acuerdes de *a quién* hemos bautizado así: si no escríbemelo y te refrescaré la memoria con la ayuda de una fotografía.

En los próximos días estará con nosotros Laube para hacerse cargo definitivamente *des théâtres*[1249]: y me alegraré de conocerle. Esta tarde estuve en el Euterpe[1250], que comenzó sus conciertos de invierno, y me he recreado tanto con el preludio de *Tristán e Isolda* como con la *ouverture* de los *Maestros cantores*. Me resulta de todo punto de vista imposible mantenerme fríamente crítico frente a esta música; toda fibra, todo nervio se estremece en mí y hace mucho tiempo que no tenía un sentimiento de éxtasis como el que se apoderó de mí al escuchar esta última *ouverture*. Además, mi plaza de abonado está rodeada de espíritus críticos: delante de mí se sienta Bernsdorf, ese conocido espantajo, a la izquierda, junto a mí, está el doctor Paul, actualmente héroe del *Tageblatt*, y en el segundo puesto a mi derecha mi amigo Stade, que produce sentimientos críticos para la revista de Brendel[1251]. Es una esquina exigente, y cuando nosotros cuatro unánimemente movemos la cabeza, eso significa una catástrofe.

Querido amigo, el padre Ritschl quiere saber si estás dispuesto a enviar un breve apéndice sobre la tesis doctoral de Knaut[1252] que Ribbeck te habrá hecho llegar. Tu trabajo (cuya superioridad sobre el de Knaut la ven incluso hasta los topos) pronto será impreso.

Y así, recibe un apretón de manos leipzigiano, cordial y caballeroso de

tu fiel amigo

F. N.

Estudioso privado en Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.

Erwin Rohde respondió el 4 de noviembre de 1868: I/3, 296.

597. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Leipzig, 30 de octubre de 1868

Queridas madre y hermana:

En primer lugar algunas cosas de carácter práctico. Estoy muy satisfecho con la ropa que me habéis enviado, pero tengo la impresión de que las camisas se ven todavía demasiado grises: por lo demás, están bien, pero no me iría nada mal que me compraseis unas

cuantas. Mi ropa la mando a lavar a una lavandería a vapor que hay aquí cerca, como me ha aconsejado la señora del profesor Biedermann, que por lo demás es una mujer honesta. — ¿Sigue sin arreglarse la cuestión de la mayoría de edad? Los señores del tribunal son de una terrible negligencia. Mis mejores saludos al amigo Wilhelm[1253] en mi nombre y recordadle su promesa. —

Por mi parte, creo que hasta la fecha puedo decir que estoy satisfecho. Realmente paso mucho tiempo en casa, gracias al mayor confort de mi alojamiento y a mi manera de organizar mis jornadas: algo que supone por sí una gran ventaja. Mi habitación, especialmente desde que he colocado los libros, es muy agradable, aunque es bastante grande y no tiene muchos muebles. También estoy contento con la comida y la cena; me doy cuenta de que no estoy tan terriblemente mimado. La familia ha vivido muchas vicisitudes y en consecuencia tiene mucho que contar: está compuesta, además de por dos ancianos, por un hijo, que es químico[1254] y trabaja en Möckern en la estación experimental, de manera que no está en la casa paterna más que el sábado y el domingo; por un segundo hijo[1255] que va al colegio, y finalmente por dos hijas, una que tiene quince años y la otra unos diecinueve (sobre esa edad se puede uno equivocar fácilmente, como lo muestra *nuestro* ejemplo familiar). De comensal tenemos igualmente a un pequeño parisino que estudia alemán y es muy *drôle*: todavía me es imposible comprender su francés, puesto que habla a una increíble velocidad.

Finalmente, el contacto con esta familia tiene la ventaja de que conoces a gente interesante; así, por ejemplo, estos días esperamos a nuestro *definitivo* director de teatro, Heinrich Laube de Viena, que pertenece a las amigos íntimos de la casa de Biedermann.

La señora Biedermann, por lo demás, es la hermana del alcalde de Leipzig, Koch, persona bastante estimada; y él, que es profesor y director de un periódico[1256], es, *dicho en confianza*, el hermano natural del ministro Beust: su personalidad y su carácter gozan de la estima general de Leipzig, especialmente también a causa de que ciertas relaciones de parentesco nunca le han inducido a hacer al ministro Beust ni una concesión incompatible con sus convicciones políticas. — Por lo demás, tiene tras de sí un gran pasado político: como presidente de la Asamblea nacional alemana, etc.

Quiero ahora terminar de preparar la caja: de lo contrario me va a sorprender todavía la recadera.

Con ello os deseo que sigáis bien
y que no olvidéis a
vuestro

F. N.

El encuadernador Jacobi tiene todavía, que yo sepa, dos volúmenes del *Rheinisches Museum*: mandádmelos cuando podáis.

Dirección: Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.

598. *A Friedrich Zarncke en Leipzig*

<Leipzig, primeros de noviembre de 1868>

Muy apreciado señor profesor:

¿Está permitido realmente que yo le envíe una recensión para el *Centralblatt* sin que haya recibido de usted ningún encargo oficial?

En tal caso le ruego que se publique, si es posible, la recensión adjunta, en la que trato de alguien que tiene el mismo nombre que yo[1257]. En caso contrario, bajo la protección de la *ignorantia legis*, se disculpa

su muy devoto
colaborador
Friedrich Nietzsche

Lessingstr., 22, 2.º piso.

599. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig, 9 de noviembre de 1868>

Mi querido amigo:

Hoy tengo la intención de contarte una serie de cosas divertidas, mirar alegremente hacia el futuro y adoptar una actitud tan agradablemente idílica, que a tu espíritu maligno, esa fiebre gatuna, se le curve la joroba y se largue encolerizado. Y para evitar toda disonancia, trataré de aquella conocida *res severa* que dio origen a tu segunda carta, en pliego aparte, que después leerás en el momento oportuno y en el lugar adecuado.

Los actos de mi comedia se titulan: 1) una velada de la asociación o el profesor aprendiz; 2) el sastre expulsado; 3) una cita con +. Algunas mujeres mayores toman parte en la representación.

El jueves por la tarde me sedujo Romundt para ir al teatro, por el

que se han enfriado mucho mis sentimientos: queríamos ver una pieza de nuestro futuro director Heinrich Laube y nos sentamos como dioses entronizados en el Olimpo para juzgar una especie de chapuza llamada *El conde Essex*[1258]. Naturalmente maldije a mi inductor, que se refirió a los sentimientos infantiles de cuando tenía diez años, y me sentí feliz de poder abandonar un lugar en el que ni siquiera se encontraba ΓΛΑΥΚΙΔΙΟΝ[1259], como se demostró por una investigación microscópica de todos los ángulos del teatro.

En casa encontré dos cartas, la tuya y una invitación de Curtius, al que me complace ahora conocer más de cerca. Cuando dos amigos como nosotros se escriben cartas, los angelitos, como se sabe, exultan de alegría; y así lo hicieron cuando yo leí tu carta, incluso creo que se rieron a carcajadas.

A la mañana siguiente salí solemnemente para dar las gracias a la Curtia[1260] por la invitación, puesto que por desgracia no podía aceptarla. No sé si conoces a esa señora; a mí me ha gustado mucho, y surgió entre ella, su marido y yo una jovialidad inquebrantable. En este estado de ánimo fui a ver al redactor *en chef* Zarncke, que me recibió cordialmente, y convine con él cuál había de ser mi actividad en la revista — mi ámbito de recensiones comprende ahora, entre otras cosas, casi toda la filosofía griega, con la excepción de Aristóteles, que pertenece a Torstrik, y de otra parte de la que se ocupa mi antiguo profesor Heinze (consejero de corte y preceptor de los príncipes de Oldenburg). ¿Has leído, de pasada, mi recensión de los *Symposiaca Anacreontea* de Rose? Próximamente le tocará el turno a mi homónimo, que se ha convertido en caballero de Eudoxia — ¡aburrida la dama y aburrido el caballero!

Cuando llegué a casa encontré tu segunda carta, me indigné y decidí un atentado.

Por la noche se celebraba en nuestra asociación filológica la primera conferencia de este semestre y se me había pedido muy cortésmente que yo la impartiera. Y yo, que necesito oportunidades para ejercitarme con las armas académicas, acepté gustoso y cuando entré en el Zaspel[1261] tuve la satisfacción de encontrarme una masa negra de cuarenta oyentes. Había encargado a Romundt que escuchara cuidadosamente para poder comunicarme luego el efecto causado por la parte teatral de mi conferencia: voz, estilo, actitud. Hablé improvisando, y me ayudé de una cuartilla diminuta, de las sátiras de Varrón y del cínico Menipo[1262]: y mira, todo fue καλὰ λίαν[1263]. ¡Esta carrera académica irá bien!

Ahora es el momento de anunciarte que he decidido, antes de que llegue la pascua, terminar con todas las molestias de la habilita-

ción y al mismo tiempo hacer mi doctorado aprovechando la ocasión. Eso se pude hacer: sólo necesito una dispensa especial, en la medida en que todavía no tengo concluido el *quinquennium* habitual[1264]. Es cierto que habilitarse y enseñar son dos cosas distintas: pero me parece muy oportuno, una vez que tenga las manos libres, dar una vuelta al mundo ¡por última vez antes de ser funcionario! ¡Ah, querido amigo!, será como sentirse un desposado, una mezcla de alegría e irritación, humor, γένος σπουδογέλοιον, ¡Menipo!

Consciente de haber empleado bien mi jornada, me fui a la cama, reflexionando sobre la consabida escena que representaba en casa de Ritschl: como la que fue representada también al día siguiente a mediodía.

Al volver a casa me encontré una nota dirigida a mí con esta breve información: «Si quieres conocer a Richard Wagner, ven a las cuatro menos cuarto al *Café théâtre*. Windisch».

Esta novedad me confundió algo la mente, ¡discúlpame!, hasta el punto de que olvidé totalmente la escena que acababa de vivir y me vi envuelto en una especie de torbellino.

Naturalmente que fui, y encontré a nuestro honesto amigo, que dio nuevas explicaciones. Wagner estaba del más estricto incógnito en Leipzig en casa de sus parientes: la prensa no tenía ninguna sospecha, y todos los sirvientes de los Brockhaus habían enmudecido como tumbas en librea. Ahora bien, la hermana de Wagner[1265], mujer del profesor Brockhaus, consciente y experta, había presentado también a su hermano a su buena amiga la señora Ritschl: orgullosa de fanfarronear ante el hermano de amiga y ante la amiga de hermano. ¡Feliz criatura! Wagner tocó en presencia de la mujer de Ritschl el *lied* de los *Maestros*, que tú ya conoces: y la buena mujer le dijo que este *lied* le era muy familiar, *mea opera*. Alegría y estupor de Wagner, que manifestó su decidida voluntad de conocerme de incógnito. Querían invitarme el viernes por la tarde, pero Windisch explicó que mis compromisos, mis obligaciones y mi profesión lo impedían: por lo tanto se propuso el sábado después de mediodía. Windisch y yo fuimos entonces y encontramos a la familia del profesor, pero no a Richard, el cual había salido con un enorme sombrero sobre su gran cabeza. Conocí por tanto a esta extraordinaria familia y recibí una cortés invitación para el domingo por la tarde.

Mi estado de ánimo durante estos días fue realmente algo novelesco; confieso que los preliminares de este conocimiento, dada la gran inaccesibilidad del personaje, rayaban en lo fantástico.

Pensando que habría muchos invitados, decidí ir bien vestido y estaba contento porque mi sastre me había prometido que estaría listo mi traje de etiqueta precisamente para el domingo. Hacía un

espantoso día de lluvia y nieve, daba miedo salir a la calle, y me dio una gran alegría que Roscher me viniese a ver por la tarde y me contase algo de los eleatas y sobre la idea de Dios en la filosofía — pues está trabajando como *candidandus* en el tema que le dio Ahrens[1266], «Evolución del concepto de Dios hasta Aristóteles», mientras que Romundt trata de conseguir el premio de la Universidad con el tema «Sobre la voluntad». — Comenzaba a oscurecer y el sastre no llegaba. Roscher se fue. Le acompañé, y fui a ver al sastre en persona y encontré a sus esclavos afanosamente ocupados con mi traje: me prometieron que me lo enviarían dentro de tres cuartos de hora. Me marché muy satisfecho, pasé por el Kintschy, leí el *Kladderadatsch*[1267] y encontré con agrado la noticia periodística de que Wagner estaba en Suiza, pero que en Múnich se construía una bonita casa para él. Por el contrario, yo sabía que lo vería esta noche y que ayer había recibido una carta del pequeño rey[1268] con la siguiente dirección: «Al gran poeta musical alemán Richard Wagner».

En casa no había ni rastro del sastre, leí otra vez con toda calma la tesis doctoral sobre Eudoxia y sólo de vez en cuando fui molestado por los sonidos estridentes que venían de lejos. Finalmente llegué a la convicción de que en la anticuada cancela de hierro esperaba alguien: estaba cerrada, así como la puerta de casa. Grité al hombre a través del jardín, que entrase por la Naundörfchen[1269]: imposible hacerse entender con el chapoteo de la lluvia. La casa se alborotó, finalmente se abrió la cancela y un ancianito llegó hasta mí con un paquete. Eran las seis y media; tiempo ya de vestirme y de hacer la *toilette*, puesto que vivo lejos de allí. Todo correcto. El hombre tiene mis cosas, me las pruebo, y todo en orden. ¡Giro sospechoso! Me presenta la cuenta. La acepto cortésmente: quiere que le pague en el acto al recibir el traje. Estoy estupefacto y le explico que yo nada tengo que ver con él en cuanto trabajador de mi sastre, sino sólo con el sastre, al que he hecho el encargo. El hombre insiste, el tiempo se echa encima; cojo el traje y empiezo a ponérmelo, el hombre lo coge y me impide que lo haga. ¡Violencia por mi parte, violencia por la suya! Escena. Lucho en camisa, pues quiero ponerme los pantalones nuevos.

Finalmente, ostentación de dignidad, amenaza solamente, maldición sobre mi sastre y sobre sus cómplices, juramento de venganza; mientras tanto, el hombrecillo se aleja con mi traje. Fin del segundo acto: le doy vueltas a la cabeza en el sofá en mangas de camisa y examino un traje negro, pensando si será lo bastante bueno para Wagner.

— Fuera llueve a cántaros.

Las 7 y cuarto: a las 7 y media he quedado citado con Windisch, nos encontraremos en el Theatercafé. Me precipito fuera en la noche oscura y lluviosa, negro hombrecillo también sin frac, pero en un

estado de novelesca excitación; la suerte me favorece, incluso la escena con el sastre tiene algo enormemente inusitado.

Entramos en un salón muy acogedor de los Brockhaus. Sólo están la familia, Richard y nosotros dos. Soy presentado a Richard y le dirijo algunas palabras de admiración; él quiere saber exactamente cómo he llegado a familiarizarme con su música, reniega violentamente contra todas las representaciones de sus óperas, con excepción de las famosas de Múnich, y se burla de los directores que, con suave tono, interpelan a su orquesta diciendo: «Señores, ahora apasionadamente», «¡Queridos, todavía un poco más apasionadamente!». Wagner se divierte imitando el dialecto de Leipzig. —

Ahora te contaré con brevedad lo que nos ofreció esa noche: emociones tan agradables y de un sabor tan fuerte, que todavía hoy estoy embargado por ellas, y no puedo hacer otra cosas mejor que hablar contigo, mi querido amigo, y anunciarte «una maravillosa nueva». Antes y después de cenar Wagner tocó al piano todos los pasajes importantes de los *Maestros cantores*, imitando todas las voces de una manera muy desinhibida. Es un hombre fabulosamente vivaz y fogoso, habla muy rápido, es muy chistoso y consigue alegrar enteramente a una reunión de carácter privado como aquélla. Entretanto, mantuve con él una larga conversación sobre Schopenhauer: ¡Ah! Comprenderás qué gozada fue para mí oírle hablar de él con un entusiasmo completamente indescriptible, lo que él le agradecía, cómo Schopenhauer era el único filósofo que había comprendido la esencia de la música; luego quiso informarse sobre cuál era la actitud de los profesores respecto a él, se reía mucho sobre el Congreso de filosofía de Praga[1270] y hablaba de «los filósofos vasallos». Después leyó una parte de su biografía[1271], que está escribiendo ahora, una escena tan espantosa de su vida de estudiante en Leipzig, que todavía cuando la pienso no paro de reírme; escribe por lo demás de una manera muy ágil y brillante. Al final, cuando nos preparábamos para marchar, me estrechó calurosamente la mano y me invitó con gran amabilidad a visitarle para tratar sobre música y filosofía. También me encargó que diese a conocer a su hermana y a sus familiares su música: algo que yo he aceptado solemnemente. — Te contaré más cosas cuando pueda poner ante mí aquella tarde con la mayor objetividad y a más distancia. Por hoy un adiós afectuoso y los mejores deseos para tu salud.

F. N.

Res severa! *Res severa!* *Res severa!*

Mi querido amigo, te ruego que escribas directamente al doctor

Klette[1272] en Bonn y (sin más formalidades ni explicaciones) dile que te devuelva el manuscrito. Al menos yo lo haría así.

La *falta de tacto* de Ritschl es demasiado grande y se puso de manifiesto claramente en la conversación que hemos mantenido: tanto que he hablado con él algo fríamente, y esto le chocó mucho.

Ciertamente es verdad que en este momento el *Rheinisches Museum* está sobrecargado: y eso lo puedes comprobar en el último número de este año, que salió con 4 pliegos más sobre el número de páginas habitual.

Es comprensible que esté todavía enfadado personalmente con esta historia. Yo fui quien con la mejor intención y con el espíritu más amigable te propuse confiar tu manuscrito al *Rheinisches Museum*: creí que con eso estaba haciendo algo *muy grato*. Especialmente me irrita cuando pienso a qué fin estaba destinado inicialmente tu bello trabajo.

Si te quieres vengar, envía el escrito al *Hermes*; pero yo mismo no soy amigo de una venganza de ese tipo. Bajo tales circunstancias no se pude hablar del *Philologus*, y con los *Jahrbücher*[1273] de Fleckeisen estamos en la misma situación que con el *Rheinisches Museum*.

Por lo tanto, querido amigo, hay que buscar un editor (y si me dejas aconsejarte, edita al mismo tiempo el ὄνος, según la relación que has reconocido entre los manuscritos). Naturalmente es mucho mejor que busques un editor en tu Hamburgo: de lo contrario fíate de mí, que yo miraré con celo a ver si encuentro un editor noble, en caso de que te encargues de eso.

De todos modos hay que solucionar la cuestión rápidamente, pues en el plazo de un mes tiene que ser impreso este pequeño escrito de tres o cuatro pliegos. —

Si no tienes tanta prisa, podríamos sin duda organizar entre nosotros dos un pequeño plan: hacer un libro juntos, titulado «Contribuciones a la historia de la literatura griega»[1274], en el que recogiésemos algunos artículos más amplios (por ejemplo, los míos sobre la actividad literaria de Demócrito, sobre el ἀγὼν de Homero y Hesíodo, sobre el cínico Menipo), y acompañándolos también con un cierto número de misceláneas.

¿Qué piensas de ello?

Con la más fiel amistad y simpatía
in rebus secundis et adversis
el idílico de Leipzig

Respuesta a las cartas de Erwin Rohde del 4 y del 5 de noviembre de 1868: I/3, 296 y 302.
Rohde responde el 14 de noviembre de 1868: I/3, 304.

600. *A Gustav Krug en Naumburg*

Leipzig, 16 de noviembre de 1868

Querido Gustav:

Fue una lástima que recientemente no nos hayamos podido ver ni hablarnos nada más que de pasada y además en el ambiente solemne de un tribunal del distrito[1275]: en otro lugar y en un ambiente menos oficial me habría permitido hablarte de cosas más bellas, entre las cuales hay que contar con ese varón Richard junto a sus *Maestros cantores*.

Hoy, por tanto, en esta solemne ocasión, renuevo, entre otras diversas peticiones, también la de poderte ver aquí pronto algún día. Y aunque yo por el momento tampoco te puedo informar de un acontecimiento musical importante en el mundo de Leipzig, es cierto que tales acontecimientos llegan en la estación invernal tan seguro como que nevará en esa estación. Y tú serás informado de ello a tiempo.

Dentro de la comodidad de mi vida actual, que no tiene nada que ver con la dignidad de un funcionario, ni con el agitado vagabundeo del estudiante, siento un gran contraste con el último año. ¿Qué diferente era para ti, me digo a mí mismo, cuando todavía entrabas tiritando en la cuadra de los caballos, tomabas la almohaza del sucio saco de cuero, con el corazón dividido entre Schopenhauer y el suboficial[1276]?

¡Horripilante recuerdo! ¡Vecina, vuestro frasco[1277]!

Si, por el contrario, quieres saber cómo vivo aquí, en compañía de (viejas) mujeres, con la seguridad de ser futuro docente en Leipzig, entre un gran número de gente que comparte mis ideas y amigos de Schopenhauer, si tienes ganas de saber con más detalle la historia fantástica del encuentro con Wagner, y sobre el preludio de los *Maestros cantores* y de *Tristán*, — entonces ven a ver a tu viejo amigo, que vive en Lessingstr., 22, 2.º piso, y te envía las mejores felicitaciones de cumpleaños y te ruega que saludes a nuestro glorioso amigo Wilhelm (a él, ¡que superó la triste, saludable e instructiva prueba!)[1278].

F. N.

601. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Leipzig, el día de penitencia <20 de noviembre de 1868>

Mi querido amigo:

Ahora que puedo volver a ver de cerca la hormigueante ralea de filólogos de nuestros días, ahora que tengo que contemplar cada día

todo este movimiento de topos, con los carrillos llenos y los ojos ciegos, contentos de haber atrapado un gusano e indiferentes frente a los verdaderos y más apremiantes problemas de la vida, y todo ello no sólo en la joven nidada, sino en los viejos maduros: así pues, me parece siempre más comprensible que nosotros dos, en caso de que queramos permanecer siempre fieles a nuestro genio, no podremos evitar a lo largo de nuestra vida obstáculos y maquinaciones de toda clase. Si filólogo y hombre no se identifican completamente, la citada ralea mira con asombro el milagro, luego se irrita y finalmente araña, ladra y muerde: lo que acabas de experimentar en ti mismo. Pues está bien claro que la mala jugada[1279] de la que has sido víctima no iba dirigida contra tu trabajo en particular, sino contra tu persona; y yo vivo de la segura esperanza de que pronto también me toque finalmente a mí probar algo de aquello que me espera todavía en esta atmósfera infernal. Pero, querido amigo, ¿qué tienen que ver con los trabajos tuyos y míos los juicios de otros sobre nuestras personas? Pensemos en Schopenhauer y en Wagner y en la inagotable energía con la que mantuvieron la fe en sí mismos ante el escándalo de todo el mundo «culto»; y si no está permitido apelar a los *deos maximos*, nos quedará siempre el consuelo de que no se puede negar a los tipos raros[1280] su derecho a existir (ni siquiera a la pequeña lechuza: *cf.* foto adjunta)[1281], y que dos tipos raros que se comprenden y coinciden entre sí son un agradable espectáculo para los celestes.

Para terminar, no hay nada tan lamentable como el que precisamente ahora, cuando comenzamos a verificar en la práctica nuestra concepción del mundo y cuando con nuestros tentáculos palpamos sucesivamente todas las cosas y situaciones, los hombres, los Estados, los estudios, la historia universal, las religiones, las escuelas, etc. — nos encontremos separados por tantas millas, y que cada uno de nosotros tenga que sentir por sí solo la sensación, mitad agradable y mitad dolorosa, de digerir la propia concepción del mundo, nada sería para nosotros más consolador que esto: así como antes digeríamos juntos en el Café Kintschy nuestras comidas corporales, poder beber ahora juntos simbólicamente un café después de comer y desde la mitad de nuestra vida mirar hacia atrás y hacia adelante.

Pero para eso tendremos todavía tiempo en París, donde tiene lugar la gran ἀναγνώρισις[1282] de nuestra comedia y ciertamente sobre el escenario más bello del mundo, entre los más variopintos bastidores y en medio de una cantidad de espléndidas comparsas.

¡Ah, qué bella ilusión! —

Por eso, aléjate de mí, vulgar realidad, empirismo abyecto y vul-

gar, debe y haber, insulsez del *Grenzboten*. — ¡No! Que toda esta carta sea entonces con toda el alma

¡como un saludo solemnemente elevado
ofrecido al *amigo*!
(Se bebe el tintero de un trago[1283].)

Coro de los ascetas:
Bienaventurado el amante
que la inquietante,
saludable y benéfica
prueba superó[1284].

Respuesta a la carta de Erwin Rohde del 14 de noviembre de 1868: I/3, 304. Rohde respondió el 24 de noviembre de 1868: I/3, 309.

602. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig, 25 de noviembre de 1868>
Lessingstr., 22, 2.º piso

Mi querido amigo:

Hoy solamente dos noticias breves: en primer lugar que ya se ha encontrado un editor[1285] para tu trabajo, y precisamente el excelente doctor Engelmann, que verdaderamente está al servicio del bien de la ciencia. De manera que te encuentras, o al menos tu neonato, en buenas manos.

Si sientes alguna alegría por eso y la quieres demostrar, entonces ve a tu librero y dile que te dé la segunda edición, recientemente publicada, de *Ópera y drama* de Richard Wagner; luego siéntate cómodo junto a la estufa y piensa, cuando encuentres bellos pasajes — y son innumerables —, que un buen amigo en Leipzig disfruta de una manera totalmente infantil con los mismos pasajes.

En constante fidelidad
y afecto
tu amigo que espera
todos los días
el manuscrito que tú sabes.

Los detalles para la próxima vez: hoy poco, pero rápido y bien.

Erwin Rohde responde el 2 de diciembre de 1868: I/3, 312.

603. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, finales de noviembre/primeros de diciembre de 1868[1286]>

Queridas madre y hermana:

Es imperdonable que os haya tenido tanto tiempo sin noticias; aunque no tenga yo tanta culpa como pudiera parecer, puesto que en el entretiempo os he escrito una vez, pero por descuido no he enviado la carta que estaba ya completamente terminada. Ahora, al leerla de nuevo, me parece inútil haceros llegar esa sublime chapuza, pero quiero deciros resumidamente lo que os tenía que contar.

Aquella carta partía del presupuesto de que mis trabajos especiales, como su promoción, os podían divertir en buena medida poco, por el contrario mis *plaisirs* y cosas similares, o la narración de éstos, podían naturalmente interesaros. Entre estos *plaisirs* cuento también, por ejemplo, con la llegada de vuestra última carta, junto a su poético epílogo y su anexo en prosa. Este último, reconociendo plenamente las capacidades, los deseos y las intenciones manifiestas en él, sin examinarlo previamente a fondo, lo he metido en la caja, donde duerme todavía ahora, sin que yo lo haya leído. El primero podría empujarme entonces a la imitación, si pudiese conseguir penetrar más profundamente de lo que había podido hasta ahora con mis modestas fuerzas.

En primer lugar quiero hacer un balance de lo que me ha ofrecido hasta ahora este invierno en cuanto a las llamadas mundanidades. Así pues, no hace mucho una velada en casa de los Ritschl, ayer hace ocho días en casa de los Brockhaus con gente de ambos sexos; hoy he recibido una invitación para la próxima reunión de profesores, una en casa de los Brockhaus. Mañana, una comida agradable con las *soeurs* Klemm; la semana que viene, una velada para hombres organizada por mí en mi casa, son invitados todos los que me han visitado. El jueves pasado estuve en la Gewandhaus[1287], la entrada me la dieron los Brockhaus. El domingo a mediodía he ido a galopar al Rosenthal; he vuelto a montar y sin molestias.

En navidad, como os he dicho últimamente, sólo puedo estar un breve periodo de tiempo en Naumburg, pues estoy metido en muchos trabajos. Por lo que se refiere a los regalos, os pido disculpas si no puedo copiar los *lieder* que queríais, porque me falta el texto de todos e incluso la música de algunos. Mis únicos deseos deben ser de carácter profesional; necesito tantas cosas, que prefiero no escribir nada, dejando a la intuición femenina la tarea de torturarse y finalmente elegir.

Rohde ha padecido durante algún tiempo su fiebre perniciosa, Windisch está hasta el cuello de trabajo y el bueno de Einsiedel[1288] (que padecía desde hace tiempo de los pulmones) ha muerto en estas semanas. —

Os deseo lo mejor y pensad de vez en cuando en
vuestro hijo y hermano

F. N.

Respuesta a la carta de Elizabeth y Franziska Nietzsche de mediados de noviembre de 1868: I/3, 307.

604. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º
<9 de diciembre de 1868>

Mi querido amigo:

Todavía no puedo decirte nada con precisión sobre las condiciones de Engelmann, porque el susodicho guerrero se ha ido a Berlín. En todo caso se ha declarado ya dispuesto a aceptar el manuscrito: y con ello se ha conseguido lo principal. En cuanto lo sepa te diré el tiempo (si poco o mucho) que tardarán en imprimirlo y cuántos ejemplares te darán para ti. Por lo demás, en este asunto no merezco ni una pizca de agradecimiento, pues quien se ha puesto en contacto con Engelmann, porque él tiene más prestigio personal que yo, ἀνώνυμος, es nuestro extraordinario Windisch. En el caso de que esta vía se frustrase, las perspectivas para el bravo ὌΝΟΣ serían muy malas: pues con estos opúsculos de 3 a 4 pliegos no se hace negocio, y por eso Teubner y compañía no aceptan por principio este tipo de trabajos. Así pues, honor a Engelmann y gracias a papá Windisch.

Echando un nuevo vistazo a tu trabajo me he vuelto a irritar por la ceguera de aquellos que lo han tenido hasta ahora entre las garras. Especialmente por el hecho de que vieran algún mérito en la prodigiosa burrada de Knaut[1289]. Pero esos ojos eran ojos maliciosos, y fue precisamente esa mirada perversa la que trabajó tan hostilmente contra ti y tu trabajo.

De paso, ¿quieres que reseñe tu trabajo en el *Centralblatt,* o prefieres que sea un tercero (probablemente Bursian) el que se manifieste *oculis integris*? — *Come voi volete*. —

Después de este preludio profesional puedo contarte algo de mi

actividad actual y ciertamente, en primer lugar —*a bove principium*—, de mi actividad filológica. Desde que he vuelto aquí he dudado seriamente sobre los diversos trabajos que terminaría un día u otro, pero en los que tenía que ocuparme de una manera ordenada y no desordenadamente. Sabes que quiero editar de nuevo el pequeño escrito περὶ Ἡσιόδοπυ καὶ Ὁμήρου καὶ τοῦ γένους καὶ ἀγῶνος αὐτῶν[1290]; e igualmente que debe incluirse en él un examen de las cuestiones de la tradición homérica[1291]. A propósito de esta última he tenido la desgracia de no poder convencerme a mí mismo sobre un cierto pasaje muy importante: Homero, mi querido trovador, al que yo creía tener entre los cinco dedos de la mano, una bella mañana se desvaneció como un fantasma; ahora él es de nuevo un mítico monstruo que ha sufrido las más extrañas transformaciones: para representar las cuales haría falta un Strauss u otros talentos semejantes. — Esto es lo que por el momento me ha echado para atrás y, por eso, he dejado el tema a un lado; sin embargo, siempre da buen resultado mi modo de ver las cosas, para hacer que toda esta materia sea siempre interesante y válida. De la Biblioteca de Leiden recibí de parte del señor Du Rieu el manuscrito que había pedido, que contiene el *Apographum Henrici Stephani,* y de Florencia espero una nueva colación[1292].

A primeros de noviembre hablé en la asociación sobre ese tipo raro que fue Menipo: apoyándome sobre cuatro o cinco datos, he fijado su época en torno al 280 a.C.; y Probo vuelve a tener razón en el testimonio tan controvertido sobre las sátiras de Varrón. La juventud de Varrón no coincide, como piensan Oehler, Roeper, Bernhardy, Riese, etc., con la edad de Menipo. El Menipo de Luciano es el que vive en torno a 280; los escolios cometen ciertamente una tontería al referirse al Menipo de Filostrato con el que Apolonio se encuentra en Corinto.

Ahora he vuelto a hacer de nuevo mis bromas *Abderitianas*[1293] y para tal fin utilizo mis opiniones sobre Laercio, que con el tiempo se han decantado un poco. En este campo he tenido mucha suerte, incluso comienzo a pensar que en este tipo de trabajos lo que ayuda a continuar hacia delante es más bien una cierta argucia filológica, una comparación por saltos confrontando analogías ocultas y la capacidad de plantear cuestiones paradójicas; la metodología estricta se revela oportuna sólo allí donde el trabajo principal del espíritu ya está hecho.

Por lo tanto, estas *Democritea* tienen que restablecer el *index* de Trasilo[1294] en su forma e intención: y al mismo tiempo, a través de una investigación sobre las falsificaciones y sobre antiguos ordenamientos pinacográficos, a través del análisis minucioso de la *vita* laerciana de Demócrito (Mullach es una bestia con cuernos negligen-

te[1295]), etc., deben proporcionar los elementos esenciales para una recogida posterior de los fragmentos de Demócrito. A mí personalmente me gusta inmensamente la figura de Demócrito, ciertamente me la he reconstruido completamente, puesto que nuestros historiadores de la filosofía no le han hecho justicia ni a él ni a Epicuro, porque son beatos y muy judíos ante el Señor; pero menos que nadie el afeminado, trápala, falso y oscuro Schleiermacher, al que se alaba[1296] o vitupera por todas partes hasta la náusea con la más extrema zafiedad; la verdad no está precisamente en el medio, sino completamente en otra parte. — El 22 de febrero de 1888 celebramos también un jubileo[1297], pero también sabemos por qué. —

Me acabo de dar cuenta de que no tengo ni idea de cuándo es tu cumpleaños. Me gustaría saberlo.

Y ahora algunas cosas de Leipzig. Finalmente ha llegado también Laube[1298], con una cara de mastín, pero, como parece, con mucho talento práctico y con la energía necesaria. Por lo demás, ha venido con la mujer, que debe de ser una dama[1299] con unas virtudes fuera de lo normal. Laube se ha alquilado una casa junto al Gartenlauben-Keil[1300] y parece que se quiere hacer una gran casa. Su actividad tiene ya ahora algo completamente inusual, todos los periódicos informan de nuevos contratos, amenaza a los actores con muchas pruebas terribles y doblega a los estudiantes con precios baratos; al mismo tiempo, el viejo teatro se prepara para comedias y farsas. Entre otras cosas, ha contratado a una *prima donna* de Hamburgo, una cierta señora Schneider: ¿quién es, qué es y cómo es? — Γλαυκίδιον ha recibido ya de él 100 táleros (de manera que ella ahora tiene 500 táleros de sueldo) y además *laudes* y esperanzas. El pasado domingo la susodicha persona se sentó con nosotros en la mesa junto a su hermosa hermana, y durante la tarde mi estancia y yo tuvimos la suerte de hospedar durante una hora a estas señoritas que estaban ocupadas activamente con los preparativos navideños. Y fue un puro γέλως y γλυκύτης.

— Cada una de tus cartas me demuestra que es una verdadera lástima todo este tiempo que *no* estuvimos juntos, por ejemplo, este invierno, que si bien me ofrece toda clase de estímulos y pasatiempos agradables a la manera de Leipzig, me ha negado sin embargo el contacto directo y cotidiano con alguien que tenga mi misma visión del mundo: tendría que mencionar entonces al bueno de Romundt, que ciertamente te gustaría a ti también, tan distinto respecto a tantas cabezas bastante vulgares, pero eruditas, que orgullosamente consideran con condescendencia esta extraña combinación de discernimiento, de voluntad y de incapacidad que tiene el nombre de Romundt. — Para mí ha vuelto a quedar claro, gracias a una coincidencia realmente di-

vertida, hasta qué punto caminamos los dos por la misma vía; nos ocupábamos del romanticismo exactamente al mismo tiempo y aspirábamos a pleno pulmón los olores familiares y afines sin que el uno supiese de la actividad siempre insólita del otro. Llamar a esto algo casual sería pecar contra el espíritu sacro de Schopenhauer. Después de este caso y, en general, después de afinidades muy extrañas entre tus cartas, que saboreo siempre con corazón agradecido y con enorme placer, y mis pensamientos de entonces, tengo también la firme convicción de que nos pondremos de acuerdo completamente sobre un genio, que se me presentaba como un problema insoluble y que de año en año hacía un renovado esfuerzo por comprender. Este genio es Richard Wagner. Así pues, éste es el segundo ejemplo de cómo nos erigimos nuestros propios ídolos, casi despreocupándonos de la opinión dominante que se afianza entre los eruditos; y la segunda vez se da este paso con más seguridad y confianza en sí mismo.

Wagner, tal y como lo conozco ahora, por su música, sus poesías, su estética, y no en menor grado por aquellos momentos felices que pasé con él, es la más evidente ilustración de lo que Schopenhauer llama un genio[1301]: no hay duda de que salta a la vista la semejanza en cada uno de sus rasgos. ¡Ah, cómo me gustaría contarte en una velada apacible todos aquellos pequeños detalles que sé sobre él, la mayoría de ellos a través de su hermana! Quisiera que pudiésemos leer juntos las poesías (que Romundt valora tan alto, el cual considera a R.W. con mucho el primer poeta de la generación, y sobre ellas también tenía muy buena opinión[1302] Schopenhauer, como Wagner me contaba), que pudiésemos seguir juntos el curso intrépido y ciertamente vertiginoso de su estética destructiva y constructiva, que pudiésemos finalmente dejarnos arrebatar por las vibraciones emotivas de su música, de ese mar de sonidos schopenhauerianos cuyas olas más secretas siento batir en mí, de tal manera que escuchar la música wagneriana es para mí una intuición exultante, más aún, un asombroso descubrimiento de mí mismo.

Pero gozar de todo esto con un amigo como tú es para mí realmente una necesidad candente, de tal manera que pienso con ansia en el momento en que nos volvamos a encontrar. ¡Que no sea demasiado tarde!

Con fiel amistad
tu Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Erwin Rohde del 24 de noviembre y del 2 de diciembre de 1868: I/3, 309 y 312.

605. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, mediados de diciembre de 1868>

Querida madre:

Naturalmente que estoy de acuerdo con lo que propones respecto a Lisbeth para navidad: aunque el «delantal» no es un regalo propio de un hermano, y tengo en mi poder ya desde hace días un bonito abanico (elegido por mí y por la esposa del profesor[1303]). Del abanico, sin embargo, me puedo deshacer fácilmente y en cuanto al delantal me acostumbraré, como en el libro de la Wildermuth, en caso de que la petición haya sido hecha con la necesaria discreción. — Para el adorno del imprescindible árbol de navidad llevaré algunas palmatorias y algunas cosas de cartón, flores, etc., que ha hecho para mí el pequeño Karl[1304].

Por lo que se refiere a mi llegada, os diré con exactitud el día que llego y cuándo parto: llegaré el jueves a mediodía[1305] y me despido el domingo por la tarde. Más tiempo no sería bueno para mí por muchas razones.

Estoy muy ocupado y debo realmente dar un poco de preferencia a mis asuntos. Por eso, perdona lo mejor que puedas las cartas cortas y las visitas breves. Ya vendrán tiempos mejores. — Por lo demás, pasea bastante

tu hijo
Fritz

Querida Lisbeth:

Tienes todos los poderes respecto al regalo destinado a —: como te dije ya de viva voz. El lugar — y mi tiempo no me permiten decirte más

Un alegre adiós.
Tu hermano F. —

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

606. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig,> 22 de diciembre <de 1868>

Mi querido amigo:

Pienso poder darte con estas pocas líneas que siguen una pequeña alegría navideña: y por eso me doy prisa y estoy un poco sofocado.

Acabo de estar en casa del bueno de Windisch para que me diera noticias del destino de tu pequeño escrito[1306], que había puesto totalmente en sus manos. Y fíjate: encontré ya un pliego impreso, que esperaba con impaciencia las correcciones. Y mira por dónde, apenas hacía una media hora que había estado en casa de Windisch, cuando llegó un joven descarado de la imprenta que me traía un segundo pliego. A este muchacho le he dado inmediatamente mi dirección, puesto que iba a hacerme yo cargo de la corrección — dadas las circunstancias. Es cierto que lo hice sin autorización del autor: con todo, ¿qué se podía hacer habida cuenta de las prisas que tenía Engelmann? Así pues, pido tu permiso sobre cosas ya hechas: por lo demás, seré cuidadoso. — Por lo tanto, sólo queda esperar que la impresión finalice antes de fin de año.

Sigue una descripción exacta de los pliegos:

Formato, el de los *Opuscula* de Ritschl, con caracteres latinos, treinta y cinco líneas por página: con ello se le da un aspecto decoroso. El primer pliego comprende las páginas de la 1 a la 34 de tu trabajo, el segundo pliego de la 35 a la 70. En total serán cuatro pliegos aproximadamente.

Engelmann desea conocerte personalmente y te pide que cuando pases por Leipzig le hagas una visita[1307]. Encontrarás en él a un editor generoso. Por lo demás, no sé absolutamente cuáles son las condiciones que te ha puesto, pero en el fondo puedes estar seguro de que te dará un número suficiente de ejemplares gratuitos.

Qué contento estoy de que este asunto haya terminado bien, puesto que nadie más que yo —sin exceptuarte a ti— se hubiera irritado si no lo hubiésemos conseguido: tengo que soportar la responsabilidad de que yo fui quien te aconsejo el *Rheinisches Museum* y que este consejo ha producido malos y molestos frutos. —

La navidad, querido amigo, está a las puertas: continúo viviendo solo: escríbeme pronto, que te lo agradeceré, pero no tan corto como lo hago aquí.

Con la más profunda fidelidad
tu
Friedrich Nietzsche

Erwin Rohde responde el 3 de enero de 1869: I/3, 324.

607. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig, 10 de enero de 1869>

Mi querido amigo:

Antes de que hoy aborde todas aquellas cosas íntimas que tenemos en común, la burra de Balam[1308] quiere decir algunas palabras. Dicho animal, de hecho, se maravilla de esos pliegos de imprenta enviados a Hamburgo, pero ahora es ilustrado por el mandamás de la imprenta Drugulin y piensa de ahora en adelante como un tipógrafo iluminado. Yo me he encargado de hecho de las primeras correcciones, pero puesto que es una quimera hacer perder de un solo golpe al tipógrafo su gusto por las palabras deformadas y los barbarismos griegos, la segunda corrección ha sido confiada a ti — a quien como autor, como es natural, compete una autoridad completamente distinta (para decirlo con Wagner) — ; y a mí en cambio la tercera, de la que ya me he ocupado también. Esperemos entonces que la pequeña criatura apenas formada comience a saltar pronto de aquí para allá viva y sana, comparable a Γλαυκίδιον[1309] en los papeles de colegiala. Que el cielo te regale siempre tanto a ti como a mí parteras tan buenas como el doctor Engelmann, al que tú quizás ya le habrás escrito un par de líneas, sobre todo porque él desea conocerte. — Y con esto calla la burra, y los hombres pueden seguir hablando.

¡Ah, querido amigo, qué bella felicitación de navidad me has enviado a Naumburg! Era la mañana del primer día de fiesta y las campanas repicaban alegremente. Todo el mundo recibe regalos esa mañana y por eso somos un poco mejores que en el resto del año. Yo mismo respiraba a pleno pulmón el tibio ambiente de mi tierra natal: fíjate, entonces llegó el cartero y me llenó de alegría. Quien se ha acostumbrado a sentirse un ermitaño, que con fría mirada penetra a través de todas aquellas relaciones sociales y de camaradería, y observa los diminutos hilos inconsistentes que unen al hombre con el hombre tan firmemente que un soplo de viento bastaría para romperlos; quien tiene además la evidencia de que no es la llama del genio la que le convierte en ermitaño, esa llama de cuyo círculo luminoso todo huye, porque bajo su luz todo parece desprovisto de sentido, hecho un esqueleto y fatuo, a modo de danza macabra; no, quien está solo gracias a un capricho de la naturaleza, por una extraña combinación de deseos, talentos y ambiciones, sabe «qué milagro incompresiblemente grande»[1310] es un *amigo*; y si es un idólatra, tendrá que erigir ante todo un altar al «dios desconocido[1311] que creó al amigo». Tengo aquí una oportunidad para observar de cerca los in-

gredientes de los que se compone una vida familiar feliz y veo que no hay ninguno comparable a la nobleza y a la singularidad de la amistad. El sentimiento de estar con ropa de casa, la cotidianidad y lo más trivial iluminados por este sentimiento que se irradia agradablemente — ésta es la felicidad de la familia, demasiado frecuente como para poder tener valor. ¡Pero las amistades! Hay hombres que dudan de su existencia. Ciertamente, es una exquisita golosina de la que sólo pocos participan, aquellos caminantes cansados para los que la senda de la vida es un camino a través del desierto: cuando yacen en la arena, los consuela un *demon* amable, humedece sus resecos labios con el néctar divino de la amistad. Pero estos pocos, en las cavernas y en los abismos donde, sin que nadie les perturbe, sacrifican a sus dioses, cantan bellos himnos a la amistad, mientras el viejo sumo sacerdote Schopenhauer balancea el incensario de su filosofía.

En el lugar marcado con un N. B. me llegó una noticia[1312] que me hizo correr a la ciudad, tan pronto como había terminado de escribir el folio: ahora una vez que he vuelto me tiemblan todos los miembros y no consigo siquiera liberarme de mi espanto abriéndote mi corazón. *Absit diabolus! Adsit amicissumus Erwinus*[1313].

Respuesta a las cartas de Erwin Rohde escritas el 20 de diciembre de 1868 y el 3 de enero de 1869: I/3, 316 y 324.
Rohde contesta el 17 de enero de 1869: I/3, 330.

608. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig, 16 de enero de 1869>

Mi querido amigo:

Recientemente he tenido buenas razones para que temblasen todos mis miembros y tuviese que interrumpir bruscamente la carta; pues es un gran golpe el que he recibido en la cabeza, y los planes comunes para París están en el aire. Y con ellos mis más bellas esperanzas. Hubiese querido gozar todavía un poco de la vida antes de convertirme en un esclavo de la profesión, hubiese deseado vehementemente saborear la seriedad profunda y la encantadora excitación de una vida errante, y saborear una vez más las indescriptible felicidad de ser espectador y no protagonista, junto al más fiel y comprensivo de los amigos. Me imaginaba a nosotros dos caminado en medio de la marea humana parisina, con la mirada seria y con una

sonrisa en los labios, un par de filósofos *flaneur*, a los que la gente se acostumbraría a ver por todas partes juntos, en los museos y bibliotecas, en las Closeries des Lilas y en Nôtre-Dame, llevando por doquier la seriedad de su pensamiento y la tierna comprensión de su pertenencia mutua. ¡Y qué me dan a cambio de un vagabundeo como éste y de la proximidad de un amigo semejante! ¡Ah, queridísimo amigo!, creo que el esposo prometido debe tener los mismos sentimientos que yo: nunca nuestra dulce independencia, nuestros vagabundeos ideales del verano me parecieron más envidiables que en estos momentos.

Antes de decirte lo que sigue, te pido que consideres como un estricto secreto entre amigos una cuestión que todavía no es definitiva, y en la que ningún extraño tiene que meter la nariz.

Querido amigo, es probable y casi seguro que sea destinado muy próximamente a la Universidad de Basilea: tengo que prepararme para ser desde pascua un profesor académico.

Mi título sería en principio como catedrático extraordinario, con un sueldo de 3.000 francos suizos y mi contratación conlleva dar seis horas semanales en el curso superior del *pädagogium* local. Ahora que este nombramiento acaba de hacerse realidad, sería un capricho imperdonable volverse atrás.

El origen de esa historia fantástica es ésta[1314]. El consejero de educación local, informado por Kiessling[1315] de que próximamente dejaría Basilea — con qué perspectivas ventajosas es algo que no tiene importancia —, este consejero de educación por tanto, el muy excelentísimo Vischer, se dirige a Ritschl, que lo ha aconsejado siempre en casos semejantes, y en esta ocasión le pide información sobre una persona que responde a mi nombre, del que se tiene la impresión de que procede de una buena esuela.

Lo que sigue te lo puedes imaginar: Ritschl me llama, me quedo felizmente confundido, y en ese estado de ánimo camino durante toda la tarde y canto las melodías de *Tannhäuser*; Ritschl da informes sobre mí y entonces finalmente Vischer vuelve a escribir, etc. ¿Para qué te voy a importunar con todos los demás particulares, con los celos, más aún, con la ambición intrigante de otros, etcétera?

Ahora, todavía un pequeño *demon* puede volver a desbaratarlo todo; pero si ocurriese esto, yo sería el último en descorazonarme. Me he acostumbrado desde el principio a ver en esta historia una grandísima casualidad. Si esta historia tuviese que transformarse de repente en ese pequeño ratoncito sonriente del que habla el poeta[1316] — ¡Sea! ¡No moriremos por eso! (*Pluralis maiestatis.*) Mucho más doloroso será — o sería — para mí si se desvaneciesen nuestros sueños parisinos para el futuro.

Querido amigo, con un dedo puesto en la boca, te doy un muy fuerte apretón de manos. El destino se burla de nosotros: todavía la semana pasada quería escribirte y proponerte que nos pusiéramos a estudiar juntos química, y arrojar a la filología al sitio que le corresponde: el trastero de los antepasados[1317]. Ahora el diablo «destino» me camela con una cátedra de filología.

Por lo demás, las perspectivas de esta cátedra son por de pronto excelentes. La promoción y el aumento de sueldo están ya previstos después de un breve tiempo y de todo lo que oigo y consigo saber, se habla de que tengo que habérmelas con autoridades liberales y generosas —¡inimaginable!—. ¡De cuño prusiano!

Próximamente tengo que conseguir el doctorado lo más rápido que pueda; ¿serías quizás tan gentil de aceptar una corrección de mi tesis doctoral que es muy breve (*Corollarium, disput. de font. Laert.*)[1318]? Mi tiempo ha llegado a ser muy valioso. ¡Dios sabe lo que tengo que hacer en los próximos meses! Schopenhauer se ríe de estos suspiros: pues ¿de qué somos capaces, nosotros bribones, con nuestra πολυπραγμοσύνη?

Así pues, que sigas bien y perdona, si puedes, la infidelidad de tu más fiel amigo. No hay fidelidad en el mundo. La vida es para mí muy sofocante, siento algo así como cuando se aproxima el verano. —

Una última noticia. Hace poco que Richard Wagner me ha enviado sus saludos por carta[1319], alegrándome muchísimo. Lucerna ya no es para mí inalcanzable. Al final de este mes voy a Dresde para escuchar los *Maestros cantores*[1320]. Finalmente es de lo que más me alegro, si exceptuamos nuestro viaje a París.

¡Viva el arte y la amistad!

F. N.

Erwin Rohde responde el 17 de enero de 1869: I/3, 330.

609. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, 17 de enero de 1869>
Domingo

Queridas madre y hermana:

Finalmente, diréis, ¡noticias del año nuevo! Si quisiese hacerme el perezoso, podría resumir las novedades del nuevo año así: trabajo — trabajo — trabajo, y de vez en cuando un pequeño *plaisir*. Pero si

esto último lo cuento todo seguido, terminaríais por creer que mi vida es un continuo festín. Hace poco, por ejemplo, fui invitado a un baile de profesores (al que naturalmente no asistí), luego alguna vez al teatro con la señora Ritschl, recuerdo también una bella cena para hombres en casa de Zarncke (con ostras y *Chablis*, etc.), luego una entrada de Brockhaus me llevó al Gewandhaus el día de año nuevo[1321]. Después pienso ir el jueves a Dresde a una representación de los *Maestros cantores*, junto con el pastor Brockhaus[1322], en cuya casa he desayunado esta mañana, etc. Me viene a la mente que Gustav Krug quería saber con precisión la fecha de la representación. Decidle, por favor, que si hay que fiarse de los diarios locales de Dresde, la primera representación tiene lugar el próximo jueves. Me alegraría mucho de que viniese a Dresde.

Durante estos días ha estado de *tourné* en el teatro de aquí una señorita, Felicitas von Vestvaly[1323], que hacía papeles masculinos, como Hamlet y Romeo: una mujer con una potente voz de contralto y con gran talento. Recita en tres idiomas, tiene en América un teatro del que es la directora y procede de una familia de condes. Además, se bate en duelo excelentemente; el viejo acomodador del teatro, que la vio en casa en pijama, juraba que era un hombre. Próximamente comienza la actividad pública de Laube, mientras que la secreta, la preparación para su primera representación, ya está en marcha. Tengo la oportunidad de conocerle, pero no tengo tiempo. — La próxima semana está de gira Hedwig Raabe[1324]; es posible que vosotras o Wenkel tengáis ganas de venir a verla. En ese caso os ruego que me comuniquéis telegráficamente, a más tardar a las 9 de la mañana del día de vuestra llegada, a qué hora y cuántos venís, a fin de que yo tenga tiempo de sacar las entradas. El programa lo encontraréis en todos los periódicos de Leipzig, y al mismo tiempo que yo, es decir, el día antes, pues aquí no existe la buena costumbre de dar a conocer el domingo el repertorio de la semana siguiente. — Si os apetece asistir a la primera representación de Laube (el *Demetrio* de Schiller[1325], dirigido por Laube), os ruego que me informéis de ello *lo más pronto posible*, pues de lo contrario no tendría ninguna posibilidad de encontrar entradas.

El 2 de febrero, es decir, al día siguiente de esta representación de Laube, iré probablemente a Naumburg: quizás se podría organizar de manera que hagamos la vuelta juntos a Naumburg.

Por lo demás, espero pronto una carta de ti, querida Elisabeth, justamente a propósito de este 2 de febrero.

Y así pues, deseadme que me vaya bien y que sea feliz también este nuevo año, como os los deseo a vosotras (es una felicitación de

año nuevo un poco vergonzosa, algo rancia, pero aceptable, o si se prefiere ¡una invitación para felicitarme!) ¡Ja, ja, ja! (*ríe*).

¡Ja, ja, ja! (*sigue riendo*)

¡Basta! (*Sale*.)

F. N.

610. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Leipzig, 18 de enero de 1869>

Mi querido amigo:

Estoy muy contento de saber en qué rincón de Berlín vives ahora, después de haber desparecido completamente de mi dominio epistolar durante un cierto tiempo; de tal manera que estuve casi a punto de informarme sobre ti y tu salud a través de la página de anuncios del *Kreuzzeitung*[1326]. Estoy por eso doblemente contento de que me des noticias tuyas y me sorprendas agradablemente con una carta detallada, justo ahora que estoy en una situación feliz de poder susurrar a un amigo solidario una noticia secreta, preparatoria y *destinada a espíritus discretos*. No la noticia de mi noviazgo — ¡Zeus me guarde! —, sino la que suena mucho mejor por la proximidad de un nombramiento. Tengo abierta la perspectiva, con cierta probabilidad (por no decir más) de ser nombrado próximamente catedrático extraordinario (con 3.000 francos de sueldo) en la Universidad de Basilea.

Sé anticipadamente con qué entusiasmo recibirás tú, querido amigo, esta novedad: y sólo deseo poder escribirte muy pronto con algo definitivo. ¿No es verdad que este asunto tiene algo de cuento de hadas, parecido al cuento de las botas de siete leguas? Lo más raro en todo esto es que haya realmente en el mundo autoridades gobernantes absolutamente libres de prejuicios, libres de espíritu, y que no son amigos de las formalidades: esto es al menos lo que más me sorprende de esta historia. Nosotros no estamos acostumbrados a esto en Prusia, y especialmente en la rama de la enseñanza. *¡Zeter! ¡Zeter*[1327]! Como canta tan bien el padre Schopenhauer.

Mi vida aquí y ahora ha cambiado mucho respecto a la anterior. En primer lugar me alojo y vivo en casa de la familia del profesor Biedermann, redactor del *Deutsche Allgemeine*, y estoy muy bien. Además he sido introducido en varias familias: especialmente tengo una relación cercana con el círculo del profesor Brockhaus, en el que tuve el raro, mejor dicho, el incomparable placer de conocer a

Richard Wagner, hermano de la señora del profesor Brockhaus. En aquella feliz velada él nos leyó pasajes de su autobiografía, nos tocó y cantó partes de los *Maestros cantores*, y habló conmigo especialmente sobre Schopenhauer, como ferviente seguidor suyo. He recibido también hace poco para mi alegría un saludo epistolar de él desde Lucerna; ahora, y si los dioses lo quieren, desde pascua en adelante viviré cerca de él. — Esta semana se representa en Dresde los *Maestros cantores*, una obra por la que siento un afecto muy intenso, de manera que a pesar del enorme trabajo urgente que tengo iré a verla.

¡Ah! Si yo tuviese el placer de volver a estar contigo otra vez en algún lugar, a fin de que pudiésemos mutuamente hacer un balance de nuestro pasado y poder comunicarnos nuestras experiencias y conocimientos. El ardiente verano de la vida se ha abalanzado sobre mí con una carga pesada de asuntos y a menudo pensaré en mis fieles amigos, a los que ante todo les doy las gracias por haber disfrutado de los bonitos años académicos y por haber elevado mi espíritu. No me olvides y guarda un lugar libre en tu corazón para

tu fiel

Friedr. Nietzsche

Dirección: Dr. Nietzsche, Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.

Respuesta a una carta de Carl von Gersdorff del 11 de enero de 1869: I/3, 326.
Gersdorff responde el 25 de enero de 1869: I/3, 333.

611. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, finales de enero de 1869>

Queridas madre y hermana:

Hoy sólo quiero informaros con exactitud cuándo podéis irme a esperar el próximo martes[1328]. Viajo, como de costumbre, con el tren de la mañana, que llega allí alrededor de las 11 o a las 11 y media.

Tengo varias cosas que contaros, por ejemplo, la representación en Dresde de los *Maestros cantores*, el *Demetrio* de Laube, etc. Y también sobre mi doctorado, al que me tengo que dedicar. También sobre el baile reciente en casa de Biedermann, etcétera.

Perdonad si soy breve; tengo muchas cosas urgentes que hacer.

Muchísimas gracias por tu carta, querida Elisabeth. Por lo demás, de acuerdo, si no se puede hacer otra cosa[1329].

Adieu!

Vuestro Fr. N.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

612. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.
El 1 de febrero de 1869

Muy estimado señor catedrático:

Después de lo que me ha comunicado hoy el señor consejero privado Ritschl, no sólo es lícito por mi parte, sino necesario, dirigirme a usted personalmente y darle una explicación franca sobre cuál será mi comportamiento en el caso de que sea nombrado, etc. Puesto que para mí las condiciones y las obligaciones que este nombramiento comporta son tan conocidas como oportunas, creo poder afirmar serenamente que no tengo ningún motivo para rechazar un eventual nombramiento. Más bien, deseo asegurarle que me dedicaré a mi profesión con energías frescas, con íntegra aplicación y la mejor voluntad, y sobre todo mi deseo más sincero debe ser justificar en cierta medida la extraordinaria confianza con la que usted me ha honrado.

En el caso de que pudiese ejercer mi actividad desde primeros de mayo en la Universidad de Basilea, sería para mí de una valor especial conocer sus deseos respecto a mis clases, puesto que para elegir adecuadamente las lecciones es necesario tener más conocimiento de las exigencias y de las condiciones relativas a aquella Universidad de los que puedo tener en estos momentos. Provisionalmente, había pensado tener lecciones privadas sobre los Ἔργα de Hesíodo y lecciones públicas sobre las fuentes de la historia de la literatura griega. Estas intenciones mías se corregirán tan pronto como haya conocido algo más de cerca lo que usted desea.

Soy, con agradecida veneración,
su
devoto
Friedrich Nietzsche

N. B. Tengo que añadir todavía que mi promoción a doctor tendrá lugar a más tardar dentro de cuatro semanas.

[Anexo]

Yo, hijo de una pastor protestante rural, nací el 15 de octubre de 1844 en el pueblo de Röcken, no lejos de Merseburg, y allí transcurrieron los primeros cuatro años de mi vida. Pero cuando la prematura muerte de mi padre[1330] nos obligó a buscar un nuevo hogar, mi madre eligió Naumburg. Aquí, en un instituto privado, fui preparado para el Instituto diocesano del mismo lugar, pero no lo frecuenté durante mucho tiempo. Pronto se me ofreció la oportunidad de ser admitido[1331] en la vecina escuela de Pforta. A los alumnos de Pforta se les proporcionan desde el principio las condiciones previas para estudiar filología. En este Centro se les imponen de vez en cuando tareas específicamente filológicas, por ejemplo, comentarios a determinados coros de Sófocles y de Esquilo. Luego, un mérito especial de la escuela de Pforta es que entre los alumnos mismos es de buena educación leer y releer asiduamente autores griegos y latinos. Pero la mayor suerte fue el hecho de que tuve precisamente excelentes profesores de filología, hombres como Steinhart, Corssen, Koberstein, Keil, Peter, los cuales me regalaron también en parte su afecto.

Después de una estancia de seis años, cuando me había despedido muy agradecido de la escuela de Pforta, como el que se despide de una severa pero provechosa maestra, marché a Bonn[1332]. Aquí, durante un cierto tiempo, se orientaron mis estudios hacia la parte filológica de la crítica de los Evangelios y al estudio de las fuentes del Nuevo Testamento. Además de esas incursiones teológicas, fui oyente de los seminarios de filología y de arqueología. Era un admirador a distancia de la personalidad de Friedrich Ritschl. De este modo, me pareció completamente natural dejar Bonn al mismo tiempo que él y elegir Leipzig como un nuevo hogar académico.

Aquí me sentí muy bien; encontré sobre todo un número de compañeros con las mismas aspiraciones, con los que formé pronto una asociación filológica. En ella pronuncié cinco conferencias bastante largas, cuyos títulos me parece oportuno citar aquí: «La última redacción de las *Theognidea*»[1333], «Las fuentes de Suidas»[1334], «Las listas de los escritos aristotélicos»[1335], «La contemporaneidad de Homero y de Hesíodo»[1336], «El cínico Menipo y las sátiras de Varrón»[1337]. Por iniciativa de Ritschl han sido luego publicados en el *Rheinisches Museum*: «Sobre la historia de la recolección de las sentencias de Teognis»[1338], «El canto de Dánae, de Simónides»[1339], «De Laertii Diogenis fontibus»[1340]. En el 1866 me decidí a concurrir a un premio instituido por la Facultad de Filosofía. La noticia de que lo había conseguido la recibí en Naumburg. Durante el verano de 1867 tuve que anular la matrícula porque entre tanto me habían declarado útil para el servicio

militar. Como artillero de caballería tuve que trabajar y aprender a tiempo completo; pero a consecuencia de una desgraciada caída sufrí una peligrosa enfermedad, que comportó a su vez la ventaja, durante su decurso, de que pudiese reemprender mis estudios más rápidamente de lo que me hubiera permitido el reglamento militar. En octubre de 1868 dejé Naumburg completamente curado para preparar en Leipzig mi doctorado y la habilitación. Mi intención era hacer las dos cosas a la vez; pero según las leyes académicas en vigor no se me permitía hacer la habilitación antes de pascua de 1869. —

Friedrich Wilhelm Nietzsche

613. *A un librero* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, probablemente febrero de 1869>

Podría usted amablemente enviarme en el menor tiempo posible los siguientes libros:

1) Nicolai, *Geschichte der griechischen Litteratur.*/Magdeb. 1865-1866, la ¡última edición![1341].
2) G. Curtius, *Griechische Schulgrammatik*, ¡última edición!
3) G. Curtius, *Erläuterungen zur griechischen Schulgrammatik*/ Praga, 1863[1342].

614. *A Carl von Gersdorff en Berlín* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, 12 de febrero de 1869>

Querido amigo, en las tres instancias[1343] he sido elegido por unanimidad: de ello me ha informado hoy Vischer. Me llama «señor catedrático»: por eso ahora puedo también firmar así. Este profesor Vischer es el responsable cantonal de enseñanza.

Con la más sincera amistad

FRIEDRICH NIETZSCHE.
Catedrático de Filología clásica
en la Universidad
de Basilea.

Dirección: Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.

Carl von Gersdorff responde el 16 de febrero de 1869: I/3, 342.

615. *A Hermann Mushacke en Berlín* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, 12 de febrero de 1869>

Mi querido amigo, hace tiempo que no he tenido la alegría de oír algo de tu vida y de tu salud. Quizás encuentres un motivo para escribirme muy pronto cuando oigas la siguiente agradable novedad. He aceptado un nombramiento definitivo en la Universidad de Basilea y comienzo el día 1 de mayo mis clases. Sueldo, 800 táleros. — Mi dirección actual es:

Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.

FRIEDRICH NIETZSCHE.
Catedrático extraordinario de Filología clásica.

¿Puedo pedirte que transmitas a tus venerados padres mis mejores saludos?

616. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, 12 de febrero de 1869>

¡Para divulgar!

FRIEDRICH NIETZSCHE.
Catedrático extraordinario de Filología
clásica (con 800 táleros de sueldo)
en la Universidad de Basilea.

Franziska Nietzsche responde el 13-14 de febrero de 1869: I/3, 336.
Elisabeth Nietzsche responde el 13-14 de febrero de 1869: I/3, 337.

617. *A Oscar Oehler en Halle* (Tarjeta de visita)

Leipzig, Lessingstr., 22 <12 de febrero de 1869>

Querido Oscar, seguro que te alegrarás de todo corazón al escuchar

que me han llamado ya definitivamente de Basilea. A partir del uno de mayo comienza mi actividad académica. Mi sueldo es de 800 táleros.

Con el ruego de que comuniques esta noticia a mis queridos parientes[1344] de Halle, me declaro

FRIEDRICH NIETZSCHE.
Catedrático extraordinario de Filología
clásica en Basilea.

Oscar Oehler responde el 7 de marzo de 1869: I/3, 346.

618. *A Erwin Rohde en Hamburgo* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, 12 de febrero de 1869>

Querido amigo, el salto hacia lo inevitable se ha cumplido: hoy, en ese día festivo en el que tu Ὄνος ricamente engalanado entra en la vida, el Ὄνος que firma abajo ha entrado en la casta del sagrado profesorado. Viva la Suiza libre, Richard Wagner y nuestra amistad.

FRIEDRICH NIETZSCHE.
Catedrático extraordinario de Filología
clásica en
Basilea.

Dirección: Leipzig, Lessingstr., 22, 2.º piso.

Erwin Rohde responde el 15 de febrero de 1869: I/3, 339.

619. *A Friedrich August Wenkel en Naumburg* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, 12 de febrero de 1869>

Querido señor párroco, hoy tengo el particular placer de poder anunciarle mi nombramiento para Basilea, donde he sido votado por unanimidad en las tres instancias. Debo comenzar mis clases a primeros

de mayo, además de eso tengo seis horas semanales en el último curso del *pädagogium* local. En tercer lugar, el seminario de filología está bajo mi dirección. Por lo tanto, ¡mucho esfuerzo y fatiga!

FRIEDRICH NIETZSCHE.
Catedrático extraordinario de Filología clásica
(con 800 táleros de sueldo).

¿Puedo pedirle que transmita a su señora esposa mis mejores saludos?

Un saludo cordial

620. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

<Leipzig, 13 de febrero de 1869>

Muy apreciado señor catedrático:

Muy feliz por la carta que he recibido, me apresuro a darle la información definitiva sobre los cursos que tengo la intención de dar durante el semestre de verano.

Públicos, 2 horas: «Sobre las fuentes de la historia de la literatura griega».

Privados, 4 horas: «Los fragmentos de los líricos griegos».

Naturalmente sólo puedo saber cuando esté allí qué horas al día son las más oportunas y convenientes para estos cursos: y por lo mismo, hasta que no haya tenido una conversación con usted, no me permitiré definir los temas para los trabajos del seminario.

Me alegro mucho de ir a Basilea y poder saludar cordial y cálidamente a un hombre que hacia mí, un desconocido, ha demostrado tan valerosa confianza y una simpatía tan generosa.

Con la más alta estima
vuestro más reconocido
Friedrich Nietzsche.

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Vischer-Bilfinger.

621. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, segunda mitad de febrero de 1869>

Queridas madre y hermana:

Cuento con bastante probabilidad con que vuestros ánimos, después de este brusco golpe del destino, se hayan vuelto a serenar algo y que os hayáis ya acostumbrado a esta realidad. El entusiasmo de vuestras cartas me ha dado realmente un poco de miedo: en última instancia, se trata de un profesor más en el mundo, y con eso verdaderamente todo queda como antes. Temo que en Naumburg se ría un poco la gente de vuestra alegría: espero que no lo toméis a mal si yo hago lo mismo. ¿En qué consiste entonces esta maravillosa felicidad, esta novedad embriagadora? ¿Cuál es la esencia de este perro tan exaltado[1345]? Sudor y fatiga. Pero para sentirlo con la intensidad que yo lo siento, hay que estar en mi piel. Pero vosotras habéis quitado sólo la nata de la leche y os ha podido gustar mucho. A mí me queda la leche corriente de la profesión diaria y monótona, de la soledad sin amigos, etcétera.

Después de estas reflexiones quiero contaros algo concreto.

Como es natural, he recibido felicitaciones de todas las partes, telegramas vuestros, de Schenk[1346] y de Dächsel, cartas de todos mis amigos (hasta ahora no me han escrito Volkmann, Mushacke y Deussen). Ha habido muchas celebraciones y brindis y todo este tiempo, desde el punto de vista social, ha sido algo fatigoso. Quiero enumerarlos según me vienen a la mente: una cena de hombres en casa del consejero áulico Roscher, varias veladas en casa de Brockhaus, en casa de la señora Jäger, de Curtius, de Ritschl, comidas en casa de Brockhaus y de Ritschl un par de veces, reunión de profesores. Luego he sido introducido también en el salón de Laube, que frecuento una vez por semana. Está abierto diariamente desde las 5 hasta las 6 y media; allí se encuentran personas de toda clase, colegas, literatos y hermosas actrices, etcétera.

Esto por lo que se refiere a la vida social. A mediados de marzo voy a Naumburg[1347] para concertar allí con vosotras algunas cosas de carácter práctico. Además, no me volveréis a ver por un cierto tiempo: pues he escuchado con irritación que las vacaciones de la Universidad y las de la escuela no coinciden.

Entre tanto, podéis hacerme un favor, es decir, buscarme un sirviente que pueda venir conmigo. Mis deseos, o si preferís mis condiciones, son éstas: no debe ser demasiado joven y ha de ser limpio y honrado. Estaría bien que hubiera sido soldado. Detesto el dialecto

popular de Naumburg. Una excesiva torpeza mental me resultaría insoportable. Puede ejercer un oficio manual que sea limpio y no provoque malos olores.

Me marcho en abril. Mis clases para el semestre de verano han sido ya anunciadas. Luego tengo clases de griego en el último curso del Instituto local. La dirección del seminario (de filología) también está a mi cargo. — ¡Pero pienso que ya sabíais todo esto!

Que sigáis bien y pensad
a menudo en vuestro
Fr.

Respuesta a la carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 13-14 de febrero de 1869: I/3, 336 y 337.

622. *A Paul Deussen en Oberdreis* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, segunda mitad de febrero de 1869>

Apreciado amigo, si tu última carta no ha sido provocada por fortuitas perturbaciones mentales, debo pedirte que con ésta consideres rotas nuestras relaciones[1348].

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen.

623. *A Paul Deussen en Oberdreis* (Borrador)

<Leipzig, segunda mitad de febrero de 1869>

Querido amigo:

Puesto que no tengo tiempo para largas discusiones, conténtate con las siguientes indicaciones. En primer lugar, te reenvío s.v.r.[1349] tu propia carta, que podrás leer tan cuidadosamente como yo lo he hecho. Ahora que la carta vuelve a ti como a un extraño, tú mismo tienes que juzgar si yo y mis amigos de Leipzig, a los que se la he dado para que la examinen, la han comprendido o interpretado correctamente.

Hay momentos en los que se ha de probar la solidez de una amis-

tad: y a mí, justamente en esta feliz circunstancia, la experiencia me ha mostrado lo pura y profunda que puede ser una amistad. Te envío como *spicilegium,* y también con el ruego de una *remission* inmediata, una carta del *amicissumus* Rohde de Hamburgo. El hecho de que me haya convertido para ti en algo extraño, más aún, el hecho de que tú ya no me conozcas propiamente, puesto que no sabes casi nada de estos últimos tres años, de los años más importantes de la vida — eso me ha hecho reflexionar muchas veces; en esta edad es la lejanía la que daña a la amistad considerablemente.

Hablando francamente — todos tus razonamientos en el conjunto de tus cartas me parecen extremadamente banales y triviales: y que a una forma de pensar tan plana, con una falta de seriedad de la vida tan poco filosófica, se quiera todavía juntar el orgullo, el ridículo orgullo campesino de no querer reconocer que alguien sea superior a uno, esto, confieso que lo comprendo a duras penas y con un hondo suspiro sobre la estupidez humana.

624. *A Anton Klette en Bonn* (Borrador)

<Leipzig, segunda mitad de febrero de 1869>

V. H. D[1350]. Hoy tengo que contarle un hecho, expresarle mi agradecimiento y pedirle un favor, pero temo que el hecho ya no sea una novedad y el favor que le pido es algo audaz. Déjeme que comience entonces con el agradecimiento.

La tesis doctoral de Königsberg que usted me ha enviado de una manera gentil no tiene más valor a mis ojos que a los suyos. Se trata de un honesto preámbulo a la investigación de las fuentes de Laercio, pero cuando se trata de ir más allá de la profusión de detalles para considerar la trama subyacente, Bahnsch[1351] no lo consigue. En un amplio suplemento[1352] a mi trabajo, que al cabo de un año y medio se demuestra como necesario, hablaré también de esa tesis doctoral. — Quizás se me permita enviarle en su momento este suplemento. Entre tanto me falta tiempo para terminarlo, porque ese hecho del que yo quería hablar manda sobre mí de manera imperiosa.

Quizás sepa ya que he sido nombrado para Basilea y que mi nueva actividad comienza ya con la pascua. Esto significa para un novel como yo mucho trabajo y esfuerzo, puesto que he de cumplir determinadas obligaciones no sólo en la Universidad y en el Seminario de Filología, sino también en el *pädagogium*.

Pero antes es indispensable que adquiera, y en condiciones decorosas, el título de doctor por Leipzig: y para conseguir esto lo más rápidamente posible debe usted, muy apreciado señor doctor, ayudarme un poco. ¿No podría recibir *con toda urgencia* algunos extractos de mi artículo sobre Laercio? Ritschl cree que es posible y le pide a usted muy encarecidamente que ejerza una presión moral sobre los tipógrafos. —

Así pues, tiene usted agradecimiento, hecho y ruego, pero observo que falta algo todavía: tengo que disculparme por la manera tan brutal con la que he acometido este último. Y si usted lo permite, haré esto a viva voz, al menos ésa es mi intención, al pasar por Bonn cuando viaje a Basilea.

625. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Leipzig, 22 y 28 de febrero de 1869>

Mi querido amigo,

Con nadie como contigo podría yo hablar hoy tan íntimamente en el aniversario del nacimiento de Schopenhauer. Vivo aquí bajo la grisácea nube de la soledad, tanto más cuanto que he sido muy bien acogido por los círculos sociales de aquí y me someto casi cada tarde al triste deber de las invitaciones. En estas reuniones sociales oigo tantas voces que no reconozco la mía propia; ¿cómo es posible soportar este zumbido? O quizás me molesta solamente porque tengo los oídos de Calíope. Pero ese zumbido recuerda al de los mosquitos, y tú sabes que el mosquito es el monstruo musical κατ᾽ἐξοχήν, porque dos mosquitos juntos cantan siempre en una segunda menor. No encuentro aquí hombres con los que sentirme acorde o cuyos discursos sirvan de acompañamiento a los míos como bellas terceras creciendo y disminuyendo; hasta incluso el extraordinario Romundt, que como observo tiene el cordial deseo de ser para mí algo más que un buen conocido, se mantiene, no sé por qué, muy distante de mis sentimientos. Por lo tanto, no tengo que esperar a estar en Basilea para saber lo que es la soledad.

He vuelto a ir dos días al campo, y la carta que te escribía se ha interrumpido. Pero hoy vuelve a mí ese estado de ánimo con que la comencé, hoy en que como recuerdo del aniversario de Schopenhauer he recibido una foto de nuestro maestro, que debo a la amabilidad de Wieseke — al mismo tiempo una invitación para ir alguna

vez a Plaue[1353] (en las proximidades de Brandemburgo). Este viejo gallo ha reunido allí para celebrar el 22 de febrero a un número de schopenhauerianos de Berlín, entre los que figura mi amigo Gersdorff; todos se han regocijado mucho de que uno de ellos se haya convertido en catedrático y han brindado a su salud con Steinberger del 57. ¿No te recuerda esto a las primeras comunidades cristianas y su embriaguez con vino dulce? Como lema para ese día se había elegido el siguiente proverbio: «¿Por qué debía ser una locura la búsqueda constante por gozar al máximo de la única cosa cierta, el presente, puesto que toda la vida es solamente un trozo un poco más grande de presente, y como tal es completamente efímero?»[1354]. En la mesa hizo su brillante aparición la famosa copa de plata, el «tío» ha dado un pequeño discurso y después del asado se ha leído un capítulo de los escritos póstumos de Schopenhauer.

También el día de hoy se hace fiesta en honor a un maestro. Estoy invitado a una cena privada en el Hôtel de Pologne para conocer allí a Franz Liszt. Recientemente me he hecho notar por mis opiniones sobre la música del futuro, etc., y soy muy solicitado por los partidarios de ella, que quieren que tome parte activa literariamente con ellos, mientras que por mi parte no tengo ninguna gana de empezar a cacarear en público como una gallina; además de esto, mis señores hermanos *in Wagnero* son en su mayoría muy obtusos y escriben repugnantemente. Esto hace que en el fondo no exista ninguna sustancial afinidad entre ellos y el genio, y que tengan una mirada superficial que no llega hasta el fondo. De ahí la ignominia de que esta escuela se imagine que el progreso en la música consista precisamente en las cosas que la naturaleza sumamente original de Wagner hace brotar aquí y allí como burbujas. Ninguno de estos tipos está maduro para el libro *Ópera y drama*. — Todavía no te he contado nada de la primera representación en Dresde de los *Maestros cantores*, de ésta que ha sido la más grandiosa orgía de arte que me ha traído este invierno. Sabe Dios qué gran dosis de músico hay dentro de mí; pues en todo ese tiempo tuve la más fuerte sensación de encontrarme de pronto como si estuviera en mi propia casa, y mis otras ocupaciones se me aparecían como una lejana niebla de la que me había liberado. Ahora se extiende de nuevo ante mí una niebla densa y pesada. Para el semestre de verano he anunciado dos cursos: uno privado sobre la historia de la lírica griega con interpretación de pasajes elegidos; uno público sobre el método y la investigación de las fuente en la historia de la literatura griega. Además, tengo todo el griego del último curso del instituto de bachillerato local, y el seminario de filología también me exigirá tiempo y trabajo. ¡Y ante todo

la soledad, la soledad ἄφιλος ἄλυρος[1355]! Por ahora vivo distraído, incluso con avidez de placeres, en un desesperado *carnevale* antes del gran miércoles de ceniza de la profesión, del filisteísmo. Éste me entristece — pero ninguno de mis conocidos actuales se da cuenta de ello. Se dejan deslumbrar por el título de catedrático y creen que soy el hombre más feliz bajo el sol.

Queridísimo amigo, me amarga siempre profundamente pensar que no podamos vivir cerca. Ambos somos virtuosos de un instrumento que otros hombres no quieren ni saben escuchar, pero que a nosotros nos produce el más profundo encanto; y ahora he aquí que estamos en una costa solitaria, tú en el norte y yo en el sur, y ambos infelices porque estamos privados de la consonancia de nuestros instrumentos y lo anhelamos. —

Después de este *adagio* debería seguir, para ser justo, un *scherzo:* aquí tienes uno. El padre Ritschl se ha pronunciado recientemente de un modo exhaustivo sobre tu Ὄνος: naturalmente, no había leído el manuscrito. «¡Éste es un académico!», dijo él, y se puso muy contento. Evidentemente su talante había cambiado completamente[1356], no sólo elogiaba el buen μέθοδος y la refinada erudición, sino también el tono inteligente y elegante con el que se expresa ese asno. Por otra parte, Engelmann[1357], ese excelente editor y hombre sumamente apreciable, me ha ofrecido muchas veces sus servicios e incluso me ha venido a ver, de manera que para mis futuros trabajos no deberé ni siquiera ir en busca de un editor. Querido amigo, esta vez hemos hecho los dos una buena pesca.

Por lo demás, has hecho feliz a un hombre que se llama Wilhelm Roscher. Saltaba y bailaba de júbilo, y vino corriendo hacia mí cuando recibió tu carta.

Para terminar, un buen consejo todavía del viejo Ritschl. ¿No tienes ganas de habilitarte en Gotinga (en vez de Kiel)? Ritschl, por muchas razones, considera que esto es más oportuno.

Adiós y perdona al amigo que piensa muchísimo en ti y que escribe tan raramente. Estoy en Leipzig hasta el 15 de marzo.

F. N.

Respuesta a una carta de Erwin Rohde del 15 de febrero de 1869: I/3, 339.
Rohde responde el 16 de marzo de 1869: I/3, 346.

626. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Leipzig, 7 de marzo de 1869

Muy apreciado señor catedrático:

El hecho de que yo le informe tan tarde de haber recibido los documentos necesita ciertamente una disculpa. Mi intención era la de hacerle llegar junto con esta noticia también mi diploma de doctor por Leipzig, pero me había equivocado sobre la fecha en que éste podía estar listo. Entretanto me he permitido enviarle la segunda parte de mis *Laertiana*, puesto que éstas, sin embargo, fueron escritas en la primera mitad del año 1867 y en la segunda fueron entregadas a la redacción del *Rheinisches Museum*, de manera que no es extraño si en algunos puntos ahora me declaro partidario de opiniones más avanzadas, pero las cuestiones principales han permanecido firmes en mi juicio hasta ahora.

Mi deseo es el de acostumbrarme un poco a Basilea y aclimatarme antes de que comience el trabajo profesional diario, y por eso considero muy aconsejable llegar allí a mediados de abril[1358]. He pedido al profesor Kiessling, por carta, que me informe cortésmente sobre las circunstancias concernientes al alojamiento, etc., y quiero agradecerle vivamente que su extraordinaria simpatía por mí se haya extendido hasta este género de cosas.

Hay otra cuestión que usted toca sobre la que he pensado mucho. Finalmente tendré que renunciar a mi ciudadanía prusiana[1359]. Pues bien, aunque en tiempos de paz se supone que yo pueda protestar con éxito ante los llamamientos al servicio de las armas, no se puede nada contra la fatal posibilidad de una guerra; yo sería inmediatamente enrolado en la artillería de caballería. Bajo estas circunstancias considero mi deber frente a la Universidad de Basilea no hacer depender mi actividad en la misma de la guerra y de la paz.

Con la expresión de la devoción más respetuosa

me declaro

Friedr. Nietzsche

Pr. e. o.[1360].

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Vischer-Bilfinger.

627. *A Tonndorf en Leipzig* (Tarjeta de visita)

<Leipzig, presumiblemente primera mitad de marzo de 1869>

Al señor Tonndorf:

Le ruego me envíe cortésmente una botella de *Oppenheimer*, así como una botella de sus mejores vinos del Rin, por el precio aproximado de 20 *groschen* de plata.

Catedrático doctor Friedrich Nietzsche

628. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Leipzig, poco antes del 15 de marzo de 1869>

Queridas madre y hermana:

¡Con la alegría de veros de nuevo el lunes! Ciertamente tengo todavía mucho que hacer y ordenar, pero creo que podré llegar con el tren de la tarde el lunes.

Espero que no hayáis olvidado que he de trabajar todavía en muchas y urgentísimas cosas antes de partir para Basilea. Según eso, calculad hasta qué punto *pueda* yo satisfacer las obligaciones sociales.

No sigáis buscando un sirviente. Me ha sido aconsejado por motivos bien fundados.

Me doy el placer de enviaros junto a ésta una carta de felicitación muy particular[1361] — para vuestra diversión. No faltará una interpretación inteligente

Con los mejores saludos

Vuestro Fritz

629. *A Wilhelm Vischer(-Heusler) en Basilea*

Naumburg a/S., 24 de marzo de 1869

Muy apreciado señor catedrático:

Kiessling, con el que me he encontrado durante estos días en Leipzig, me ha aconsejado que me dirija a usted por carta en relación a mi alojamiento. Por eso escribo hoy, naturalmente, con la adver-

tencia de que le estoy agradecido de todo corazón por cada cosa que usted hace por mí en estas circunstancias.

Es mi intención, tras consultar con Kiessling, mudarme a partir del 1 de julio en adelante a casa de la antigua patrona de K<iessling>, la señora Vogler[1362], e igualmente quedarme con el escritorio y las estanterías — cosas que K<iessling> ha dejado *in usum Delphinorum*. Por lo que yo sé, éste, mi futuro alojamiento, está actualmente alquilado; pero cuando la Vogler conozca mi definitiva intención, informará a los inquilinos actuales.

En todo caso, necesito un alojamiento provisional[1363] para los tres primeros meses. Mi intención ahora es llegar a Basilea a mediados del mes[1364] que viene, y calculo que no será demasiado tarde para que me ocupe entonces de buscar un alojamiento provisional. Quizás pueda permitirme entonces recurrir a su consejo y a su ayuda; pero entretanto me haría un gran favor si usted tuviese la ocasión de informar a la Vogler sobre mi intención.

Rogándole que transmita a su señor padre[1365] mis mejores saludos permanezco

su muy devoto

F. Nietzsche

630. *A un desconocido* (Borrador)

<Naumburg, marzo-abril de 1869>

Lamento que una cantidad de asuntos más o menos importantes, como son los que provocan toda mudanza, me hayan impedido volver a verle antes de mi partida hacia Basilea. Quedan dos posibilidades: que usted vaya a verme a Basilea o que yo me permita viajar a Leipzig durante mis vacaciones de la Universidad.

631. *A Wilhelmine Oehler en Halle*

Naumburg, 11 de abril <de 1869>

Mi querida abuela:

Me siento feliz de enviarte mi diploma de doctor[1366]. Llevártelo en persona me ha sido desgraciadamente imposible, dado el poco tiempo de que dispongo y la cantidad de cosas urgentes que tengo que

hacer: ya mañana parto hacia un nuevo mundo[1367], en una profesión difícil e intensa, entre personas y circunstancias extrañas e inhabituales. Sé bien que me acompañan tus votos y que te alegras profundamente de la rápida y feliz promoción de tu nieto, y no solamente lo sé por las palabras de la última carta que me has escrito, por la que te doy muchísimas gracias: una larga experiencia me garantiza que participas de manera ferviente y sincera en mis alegrías y en mis penas. Espero oír en mi nueva y lejana morada las mejores cosas sobre tu salud; que pueda tu venerable edad escapar de las experiencias tristes, y que puedan todos tus familiares, con el amor recíproco, la concordia y el afecto, pagarte el tributo de piedad y veneración que en tan alto grado has merecido para el bien de tu familia mediante una actividad llena de fatigas y sin treguas. Con este deseo, yo soy ahora como siempre

tu fiel
y agradecido nieto
doctor Nietzsche
Catedrático en Basilea.

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelmine Oehler.

632. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Naumburg, 11 de abril de 1869>

Mi querido amigo:

El último plazo ha expirado, la última noche que paso todavía en mi tierra: mañana por la mañana partiré hacia el vasto mundo, hacia un trabajo nuevo al que no estoy acostumbrado, en una atmósfera pesada y agobiante de deber y de trabajo. Se trata, una vez más, de dar un adiós: el tiempo dorado de una actividad libre ilimitada, del presente soberano, del goce del mundo y del arte como un espectador que no participa o al menos que participa débilmente — este tiempo ha pasado irremediablemente: ahora reina la severa diosa, el deber cotidiano. «Como estudiante veterano me puse en camino»[1368]. Tú conoces seguramente la conmovedora canción estudiantil. ¡Sí, sí! ¡Ahora debo yo mismo ser filisteo! En cualquier parte esta frase siempre tiene su verdad. No se pasa impunemente por los cargos y los honores — la diferencia está en las cadenas, que unas veces son de hierro y otras de hilo. Y yo tengo todavía el valor de romper en ocasiones una cadena y de afrontar la vida azarosa de otra manera y en otra parte. Todavía no noto la joroba inevitable del catedrático. ¡Zeus y todas las musas me

guarden de ser un filisteo, un ἄνθρωπος ἄμουσος, un hombre de rebaño! Además no sé lo que tendría que hacer para conseguirlo, dado que no lo soy. Es cierto que estoy próximo a una clase de filisteísmo, a la especie del «especialista»; pero es demasiado natural que el peso diario y la continua concentración del pensamiento sobre determinados campos y problemas del saber amortigüen algo aquella receptividad espontánea y ataque en la raíz el sentido filosófico. Pero me imagino que podré afrontar con más paz y seguridad este peligro; la seriedad del filósofo ha arraigado profundamente en mí y el gran mistagogo me ha mostrado los verdaderos y esenciales problemas de la vida y del pensamiento con demasiada claridad para que yo pueda temer alguna vez una ignominiosa defección de la «idea». Conseguir curar mi ciencia con esta nueva sangre, comunicar a mis oyentes aquella seriedad schopenhaueriana que está impresa sobre la frente del hombre sublime — éste es mi deseo, mi audaz esperanza: quisiera ser algo más que un maestro de disciplina de hábiles filólogos: la generación de profesores del presente, el cuidado de la nidada sucesiva, todo esto se agita ante mi mente. Si debemos ajustar cuentas con nuestra vida, intentemos usar esta vida de tal manera que otros la bendigan como valiosa, cuando nosotros nos hayamos felizmente redimido de ella.

A ti, querido amigo, con el que estoy de acuerdo en muchas cuestiones fundamentales de la vida, te deseo la felicidad que te mereces, a mí, tu vieja y fiel amistad. ¡Adiós!

Friedrich Nietzsche, doctor

Te agradezco cordialmente tus cartas tan densas de contenido. Perdona mi πολυπραγμοσύνη si te doy las gracias tan tarde. A Wieseke le he dado las gracias por carta.

Dirección: Catedrático Doctor Friedrich Nietzsche en Basilea.

Respuesta a las cartas de Carl von Gersdorff del 16 y del 24 de febrero de 1869: I/3, 342 y 344.
Gersdorff responde el 27 de junio de 1869: II/2, 18.

633. *A Paul Deussen en Minden*

<Naumburg, 11 de abril de 1869>

Querido amigo:

No lo tomemos demasiado trágicamente[1369]: no me parece que exista ningún motivo. Pero el viejo Eurípides tiene sin embargo ra-

zón en tu caso: «La pluma escribe y el corazón de Deussen no se entera»[1370]. Esta pequeña condenada pluma tiene de hecho una tendencia a las frases y a la vanidad de querer contar más cosas de ese corazón de las que ella sepa y pueda justificar. Es evidentemente una pluma de oca: yo la cortaría muy bien, o la desecharía y me compraría otra. *Sapienti sat*[1371].

Es noche cerrada, y mañana al alba se parte. El mundo, ese mundo en el que voy a entrar, me parece una cosa extraña. Tratemos ambos, cada uno en su lugar, cada uno a su modo, de respirar y acostumbrarnos a una atmósfera que, por el momento, es opresiva.

Sea dicho de paso. Basilea no es para ti inalcanzable, especialmente para un soldado de infantería como tú, que va andando de Oberdreis a Minden[1372] *—horresco referens—* como si el ferrocarril todavía no hubiera sido inventado.

El libro que recientemente has tenido la amabilidad de enviarme lo he aceptado por lo que quería ser: un recuerdo de tantos bellos días, de tiempos que nos han visto crecer juntos y en los que también me gusta volver a pensar con gratitud. Nos mantendremos todavía juntos en caso de que no me aterrorices ni me desorientes demasiado a menudo con tales *impromptus* como fue el último.

Y así pues, comienza tu carrera con la fidelidad y honestidad que conozco en ti desde tu época de escuela, con vistas a un ideal y con el anhelo de una realización del mismo. En definitiva, todos nosotros hacemos una misma cosa y queremos, así espero, casi las mismas cosas. No tendría ninguna razón para estar abatido. Se soporta bien la vida: ¡qué importancia tiene, por el contrario, un oficio, un deber! Si la cosa se pone tonta, se recurre al viejo remedio, «uno se pone en el lugar del espectador y se asiste a la más bella comedia». «Nosotros estamos ahí no sólo para actuar, sino para mirar», para parodiar un bello verso de Sófocles[1373].

Adiós querido amigo.
Como otras veces y siempre
tu viejo camarada

doctor Friedrich Nietzsche
catedrático en Basilea   ésta es
la dirección.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Deussen. Deussen responde el 29 de abril de 1869: II/2, 4.

Tomo 1

NOTAS

1. Erdmuthe Nietzsche, de soltera Krause (1778-1856), es la abuela de Nietzsche por parte de padre. Cf. Apéndice 1.

2. El abuelo de Nietzsche por parte de madre era David Ernst Oehler (1787-1859), pastor de Pobles, situado junto a Weissenfels. Durante las vacaciones de pentecostés Nietzsche recibió clases privadas de su abuelo en Pobles, donde había ido a pasar unos días.

3. La madre de Nietzsche estaba en Eilenburg, donde había ido a visitar a los Ehrenberg.

4. David Ernst Oehler y Wilhelmine Oehler, de soltera Hahn (1794-1876).

5. Auguste y Rosalie Nietzsche.

6. Son muchas las faltas de ortografía que comete el pequeño Nietzsche con los toponímicos: Krobenmühle en lugar de *Kroppenmühle*.

7. La hermana de Nietzsche, Elisabeth, había nacido el 10 de julio.

8. Auguste Nietzsche. Nietzsche utiliza el diminutivo: *Augustchen*, «Augustita». Hermana del padre de Nietzsche, murió en 1855.

9. Lina Nietzsche (1802-1862), hermanastra del padre de Nietzsche.

10. Rosalie Nietzsche (1811-1867). También se dirige a ella en diminutivo: *Rosalichen*. Hermana del padre de Nietzsche.

11. En Naumburg tenía lugar todos los años una exposición de artistas contemporáneos. Véase BAW I, 11.

12. Friederike Daechsel, de soltera Nietzsche (1793-1873), hermanastra del padre de Nietzsche.

13. Karl August Daechsel.

14. Probablemente Wilhelmine Arnold y Wilhelmine Müller.

15. Eugen Ehrenberg.

16. La carta fue escrita inmediatamente al volver de Teutschenthal, donde había pasado las vacaciones de verano en casa del pariente lejano Hieronymus Burckhardt, funcionario en Teutschenthal, primo de Franziska Nietzsche.

17. Se trata de un añadido a una carta de Auguste y Rosalie a Franziska Nietzsche.

18. Añadido a una carta de Franziska Nietzsche a Edmund Oehler.

19. Añadido a una carta de Elisabeth Nietzsche a su tío Edmund Oehler.

20. Nietzsche asistió desde pascua de 1853 a octubre de 1855 al instituto privado de Karl Moritz Weber.

21. Regreso a Naumburg con su madre de la casa de los abuelos Oehler en Pobles.

22. El hijo de Napoleón III, Eugène Louis Jean Joseph, nació el 16 de marzo de 1856.

23. *Vossische Zeitung* del 23 de marzo de 1856.

24. Gottfried Pocher.

25. Erdmuthe Nietzsche, que murió tres días después. Véase BAW I, 20, «Aus meinem Leben» (*De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud 1856-1869*, trad. de L. F. Moreno Claros, Valdemar, Madrid, 1997).

26. Wilhelm Pinder y Gustav Krug.

27. En octubre de 1855 entró en el quinto curso del Instituto Catedralicio de Naumburg, donde permaneció hasta octubre de 1858.

28. La segunda estancia en Naumburg (mayo de 1856 al verano de 1858), en

Marienmauer, 15, en casa de la viuda del pastor Harseim. Véase «Aus meinem Leben», BAW I, 22.

29. Rosalie Nietzsche.

30. Hermanas de Wilhelm Pinder.

31. Se celebró el 4 de mayo en Pobles.

32. Sonata para piano n.º 12 en la bemol mayor, *op*. 26, cuyo tercer movimiento es una «Marcha fúnebre sobre la muerte de un héroe».

33. Julie Ehrenberg, de Leipzig.

34. Feodor Oehler (1823-1880), hermano de la madre de Nietzsche.

35. C. G. y Louise Nitzsche; él era comerciante en Leipzig.

36. Los hijos de la familia Nitzsche.

37. Carl Förtsch, director del Instituto Catedralicio de Naumburg.

38. La sonata n.º 20 en sol mayor, *op*. 49, se conserva en BN 700.

39. Nietzsche había vuelto a Naumburg el 17 de agosto, mientras que la madre se había quedado en Schönefeld con la hermana.

40. Rosalie.

41. El tálero (*thaler* o *reichsthaler*) era la moneda que circulaba en Alemania en la época de Nietzsche. En 1871 se introduce la unidad *mark* (marco), aunque el tálero siguió circulando hasta 1908. Un *thaler* equivalía a 30 *silbergroschen* (*groschen* de plata) o a 3 marcos aproximadamente. Y un *groschen* de plata a 12 *pfennig* aproximadamente.

42. Carolina.

43. Krug.

44. Hermano de Gustav Krug.

45. Gustav Adolph Krug, padre de Ernst y Gustav.

46. Auguste Harseim.

47. La sonata para piano n.º 4, en mi bemol mayor, *op*. 7, de Beethoven.

48. Rosalie Nietzsche y Auguste Harseim.

49. Julie Lepsius.

50. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche, que vivían juntas.

51. Estuvo hasta primeros de septiembre en Heringsdorf, en el mar Báltico.

52. En casa de la familia Ehrenberg.

53. Cornelio Nepote, *Vitae* XIII, X, XII y VII. En BN 173 se conserva una edición de R. Dietsche, Teubner, Leipzig, 1855.

54. *Ibid*. X.

55. *Ibid*. XII.

56. El cumpleaños de Nietzsche, al caer el 15 de octubre, coincidía con el cumpleaños del rey de Prusia Federico Guillermo IV (1795-1861), que subió al trono en 1840 y sufrió una enfermedad mental en 1857.

57. Se trata de una foto: «Der Markt in Eilenburg».

58. En la biblioteca de Nietzsche se conserva, además de las sonatas citadas en la carta 12, la sonata n.º 8 en do menor, *op*. 13, *Pathétique* (BN 700).

59. Julie Opitz y Hedwig Schmid.

60. La feria de Naumburg de san Pedro y san Pablo, que comenzó el 28 de junio y duraba quince días.

61. La fiesta anual de la Biblia, fijada el 29 de junio por la Asociación de la Biblia de Naumburg, Pforta, Freyburg y Eckarstberga.

62. Dos fases del método de natación practicado entonces.

63. Triebel.

64. Hijos del primo de Nietzsche, Theodor, de Plauen.

65. Wilhelm Pinder estuvo enfermo en el verano de 1858.

66. David Ernst Oehler celebraba su cumpleaños el 2 de agosto.
67. La casa de los abuelos de Nietzsche.
68. Carl Eduard Hammer, que después fue el párroco de la Wenzelskirche de Naumburg.
69. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.
70. Nietzsche escribe el primer texto de su biografía entre el 18 de agosto y el 1 de septiembre de 1858. Véase BAW I, 1-32.
71. Según una orden interna del rector de Pforta, el dinero para los pequeños gastos de cada alumno era administrado por su tutor. En cada ocasión el alumno debía pedir la autorización y recibir el dinero de su tutor. Les estaba prohibido a los alumnos poseer personalmente dinero. Ésta es la primera de las doscientas fichas que se conservan de las enviadas por Nietzsche a sus sucesivos tutores. El tutor de Nietzsche desde septiembre de 1858 hasta su muerte en agosto de 1861 fue Robert Buddensieg (1817-1861). Véase R. Bohley, «Über die Landesschule zur Pforte»: *Nietzsche-Studien* 5 (1976), 300.
72. Una colección de canciones e himnos de Iglesia que se utilizaba en la Iglesia evangélica de la provincia sajona de Prusia.
73. Nietzsche fue aceptado el 5 de octubre de 1858 en el curso de tercera inferior *(Untertertia*). Pudo entrar en la escuela de Pforta gracias a una beca de la ciudad de Naumburg.
74. Según las normas de la escuela, no se permitía ir solos a Almrich más que a los alumnos del último curso *(primaner*). Los demás tenían que ir acompañados por sus padres. Véase P. Deussen, *Mein Leben*, Brockhaus, Leipzig, 1928, pp. 66 ss.
75. Posiblemente Alexis Braune.
76. F. Voigt, *Leitfaden beim geographischen Unterricht nach den neueren Ansichten entworfen*, Berlin, [15]1857.
77. Se trata del tercer alojamiento de Franziska Nietzsche en Naumburg, en la calle Weingarten, 355, hoy el número 18.
78. Wilhelm Pinder y Gustav Krug.
79. Friederike Daechsel, Lina y Rosalie Nietzsche.
80. Rosalie Nietzsche.
81. 17 de octubre.
82. Véase BAW I, 116 ss.
83. La edición de la *Anábasis*, que se conserva aún en BN 657, era *Xenophontos Anabasis. Mit erklärenden Anmerkungen*, ed. de K. W. Krüger, Berlin, 1854.
84. Léxico del mismo autor publicado en 1849.
85. K. F. Süpfle, *Neue Folge von Aufgaben aus dem Deutschen in das Lateinische für die Oberen Klassen der gelehrten Schule*, Karlsruhe, 1857.
86. El 15 de octubre, cumpleaños de Nietzsche.
87. Rosalie Nietzsche.
88. El 7 de octubre, Guillermo, príncipe de Prusia (que luego se convertiría en el emperador Guillermo I), asumió la regencia para sustituir a su hermano Federico Guillermo IV, enfermo mental.
89. L. Hahn, *Geschichte des preussischen Vaterlandes*, Berlin, 1857.
90. Oscar Oehler, que entonces era alumno del Instituto Catedralicio de Naumburg, vivía en casa de la madre de Nietzsche en pensión.
91. Oscar Oehler.
92. Ludwig Rathmann, que murió el 22 de octubre de 1858.
93. Karl Ludwig Peter (1808-1893), teólogo y filólogo clásico.
94. Richard Braune era el «superior» (*Oberer*) de Nietzsche. Los alumnos se sentaban por regla general en una mesa de cuatro: el *primaner* era el «superior», el *sekundaner*, el «mediano», y los dos *tertianer*, los «inferiores».

95. El domingo 31 de octubre Nietzsche fue a ver a su madre junto con Richard y Alexis Braune.

96. C. Simrock, *Altdeutsches Lesebuch zum Gebrauch bei Vorlesungen. Mit einer mittelhochdeutschen Formenlehre*, Bonn, 1851.

97. F. Jacob, *Elementarbuch der griechischen Sprache*, 4 vols., Jena, [16]1857.

98. Lema que será más tarde la insignia de la asociación estudiantil de carácter literario y musical Germania, fundada en 1860 por lo tres amigos.

99. J. H. Jung-Stilling, *Lebensgeschichte*, *oder dessen Jugend*, *Jünglingsjahre*, *Wanderschaft*, *Lehrjahre*, *häusliches Leben und Alter*, Stuttgart, 1857.

100. *Moderne Klassiker. Deutsche Literaturgeschichte der neueren Zeit*, Kassel, [2]1859.

101. Bernhard Daechsel.

102. Wilhelmine Oehler.

103. Hermanas y hermanos de la madre en Pobles.

104. El 7 de noviembre, inmediatamente después de la visita de Nietzsche a Naumburg.

105. El 3 de diciembre.

106. Corssen.

107. Cf. cartas 24 y 26.

108. El 21 de noviembre.

109. Auguste y Eduard Pinder, así como Elise, Margarethe y Sophie.

110. El 28 de noviembre.

111. «O du fröhliche, o du selige, gnadenbringende Weihnachtszeit», de Johannes Falk.

112. K. L. Immermann (1796-1840), *Münchhausen. Eine Geschichte in Arabesken*, Düsseldorf, 1838. Cf. carta 37.

113. Esta poesía de Nietzsche sólo se conserva en este lugar.

114. Probablemente se trata de un cuaderno de la colección *Die Componisten der neueren Zeit*, de W. Neumann, Kassel, 1854. En BN se encuentran tres de estos cuadernos.

115. En BN 705 se conserva todavía la partitura para piano *Requiem von W. A. Mozart, Clavierauszug von L. Erk*, Berlin.

116. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche vivían en la parte occidental de la ciudad, mientras que la vivienda de la madre estaba en la parte opuesta.

117. David Ernst y Wilhelmine Oehler.

118. *Das Niebelungenlied*, trad. de M. A. Niendorf, Berlin, 1854.

119. E. T. A. Hoffmann, *Ausgewählte Novellen*, Berlin, 1853.

120. R. Töpffer, *Genfer Novellen*, Aarau, 1839, reelaboración en alemán de *Nouvelles genevoises*, 1841.

121. Corssen.

122. Cf. carta 33.

123. Traducción alemana de J. D. Gries de la obra de Torcuato Tasso, *Gerusalemme liberata*, 2 t., Weidmann'sche Buchhandlung, Berlin, [10]1855.

124. Lecturas elegidas por los mismos alumnos de escritores antiguos, sobre las que ellos debían informar a sus respectivos profesores.

125. Nietzsche utiliza la palabra griega «Docimastica».

126. En el semestre de invierno de 1858-1859 figuraba en el programa de geografía del profesor Buchbinder, *Von Europa und brandenburgisch-preussische Geschichte*.

127. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.

128. Cf. carta 43.

129. El 22 de diciembre.

130. Una vez a la semana había en Pforta un día en el que no se impartían clases, también llamado *Ausschlafetag*, día en el que los alumnos podían dormir una hora más y luego dedicarse a estudios particulares.
131. El 13 de enero.
132. De F. J. Haydn.
133. Karl Ludwig Peter.
134. Era el cumpleaños de Franziska Nietzsche.
135. Alexis y Richard.
136. Se desconoce cuáles eran éstos de entre los muchos estudios musicales de J. B. Cramer.
137. Carta de Franziska Nietzsche a Karl Ludwig Peter con el ruego de que dejase ir a su hijo a Naumburg para la celebración del cumpleaños de su madre el 2 de febrero por la tarde.
138. Alfred Müller.
139. Probablemente los *Cuentos* de E. T. A. Hoffmann. Cf. carta 49.
140. Se refiere al *Pfannkuchen*, plato típico alemán, una especie de crep o tortilla dulce.
141. Los carnavales caían el 7 y 8 de marzo.
142. Theodor Körner.
143. Ovidio, *Metamorfosis* III, con el profesor doctor Becker.
144. En el semestre de invierno 1858-1859 leyeron los de terciaria inferior *De bello gallico* IV y V con Becker.
145. Según BAB I, 353, se encontraron en 1938 en posesión del presidente del senado Ernst Pinder en Naumburg dos bloques de apuntes sobre sus hijos y su periodo escolar.
146. Otras dos redacciones se encuentran en BAW I, 50-51, 225-226. Nietzsche la echa el 12 de febrero de 1859.
147. E. T. A. Hoffmann, *Lebensansichten des Katers Murr*, Berlin, ^{3}1856.
148. Concierto en la escuela de Pforta.
149. Oscar Oehler.
150. Rosalie Nietzsche.
151. Hitzschke.
152. Una colina entre Pforta y Bad Kösen.
153. El 7 de marzo los alumnos de secundaria superior representaron la comedia de L. Holberg *Der politische Kannegiesser*.
154. Nietzsche estuvo en la enfermería del 15 al 20 de marzo a causa de un «reumatismo».
155. *Valediction*.
156. El director del Instituto Catedralicio.
157. En el texto *Coetus*, es decir, el conjunto de todo el estudiantado.
158. Una parte de sus vacaciones de pascua las pasó con sus abuelos David Ernst y Wilhelmine Oehler en Pobles.
159. Carl Bercht, compañero de clase.
160. Franz von Gaudy (1800-1840), oficial prusiano, autor de diarios de viaje por Italia y de novelas: *Werke*, nueva ed., 8 vols., Berlin, 1853-1854.
161. *Mein Römerzug* I y *Mein Römerzug* II, vols. 3 y 4 de sus *Obras*.
162. Annaeus Florus, *Epítome de Tito Livio*.
163. C. Vellius Paterculus, *Historia romana*.
164. Tres años después Nietzsche escribiría *Fatum und Geschichte* [Destino e historia] y *Willensfreiheit und Fatum* [Libre albedrío y destino], véase BAW II, 54-59 y 60-62.

165. Alfred Müller.
166. Friederike Daechsel.
167. Hermann Masius, *Deutsches Lesebuch für Höhere Unterrichtanstalten*, 3 vols., Halle, 1846.
168. El examen final del semestre de invierno fue el 7 y 8 de abril.
169. M. Siberti, *Lateinische Schulgrammatik*, [13]1859.
170. El texto utiliza la abreviatura *Sgr.*, es decir, *groschen* de plata.
171. Se refiere a las vacaciones de pascua del 17 al 27 de abril de 1859.
172. *Prometeo*, *drama en un acto*, BAW I, 62-66.
173. «Chor der Menschen» (en tres partes), BAW I, 67-69.
174. Véase BAW I, 69-73.
175. *Ibid.*, 69
176. No se conserva.
177. No se conserva.
178. Este plan no se llevó a cabo. Sólo es indicado en esta carta.
179. En alemán *ein Bogen*, es decir, un pliego de imprenta, que equivale a 16 páginas.
180. Nietzsche utiliza en vez de *Kirmesse* una forma posiblemente arcaica, *Kirchmesse.* La verbena se celebró en Pobles el 1 de mayo.
181. Monte junto a la escuela de Pforta donde los alumnos iban regularmente a pasear.
182. Durante la última estancia de su madre en Pobles se cometió un robo en la casa de sus padres.
183. El 26 de abril de 1859 había estallado la guerra entre Francia (y Piamonte) y Austria, guerra que amenazaba también con arrastrar a Prusia.
184. El 26 de mayo hubo día de montaña.
185. De Haydn.
186. De Mozart.
187. Véase BAW I, 191.
188. Probablemente las *Escenas de Fausto* de Schumann.
189. El 14 de junio de 1859 fueron movilizados seis cuerpos de ejército prusianos.
190. Véase BAW I, 115 y 148.
191. Véase BAW I, 114: «Al día siguiente visitamos juntos el pueblecito de Lichtenhain, famoso por su buena cerveza».
192. Domingo, 14 de agosto.
193. Véase BAW I, 117. En la anotación del «Diario» del 7 de agosto de 1859 Nietzsche señala: «Mi compañero superior (*Obergesell*) Krämer suele venir conmigo a Almrich y a ver a mi madre. Tiene un carácter muy amable, y es el que más simpático me cae de todos los alumnos del último curso».
194. August, conde de Platen (1796-1835), poeta alemán. Aquí se trata probablemente de la serie de *Moderne Klassikes*, vol. 17, Kassel, 1852-1854.
195. Hoy Schönburgerstraße, 4.
196. Las vacaciones de san Miguel duraban tres días. Comenzaron el 30 de septiembre.
197. A orillas del Saale entre Bad Kösen y Naumburg.
198. Hotel al sur de Bad Kösen.
199. Véase BAW I, 130, «Diario», 21 de agosto de 1859.
200. Véase BAW I, 130. La prueba tuvo lugar el 17 de agosto.
201. Lo describe Nietzsche en su «Diario» (24 de agosto de 1859), BAW I, 138,

como «un lugar muy bonito en el bosque con bancos como si fuera un anfiteatro. La orquesta y el coro ocuparon la parte superior. Abajo se había dispuesto un altar y un púlpito adornados con guirnaldas de flores».

202. Lincke.

203. Eckartsberga.

204. 24 grados Réamur, equivalentes a 30 grados centígrados. La equivalencia es: Réaumur multiplicado por 1,25, y tenemos la temperatura de Celsius, grados centígrados.

205. Richard Braune.

206. En alemán *Unterer*. Cf. carta 28.

207. El dulce y el salado, entre Halle y Eisleben.

208. El superior (*Oberer*) de Nietzsche, Oskar Krämer, hizo el examen de bachillerato y dejó Pforta el 7 de septiembre.

209. Véase BAW I, 149 s. La fiesta de despedida de los bachilleres tuvo lugar el 7 de septiembre.

210. Una especialidad de pan.

211. El queso de Limburg.

212. Corssen.

213. Véase U. von Wilamowitz-Moellendorf, *Erinnerungen*, Leipzig, 1928, pp. 67 s.

214. *Obertertianer*, «alumno de la terciaria superior».

215. Hans Wilde, un primo de Wilhelm Pinder, había muerto. La carta de Franziska Nietzsche no se conserva.

216. Viña situada a la orilla del Saale perteneciente a la escuela de Pforta.

217. Franziska y Elisabeth viajaron en octubre de 1859 a Gorenzen, a casa de Edmund Oehler.

218. De Lawrence Sterne. Véase BAW I, 151: «No ceso de leer y releer el primer volumen. [...] me gusta mucho y anoto los pensamientos que me parecen interesantes. Hasta ahora no había encontrado una cultura científica tan vasta como ésta, ni una disección tan detallada del corazón humano».

219. Franziska y Elisabeth Nietzsche fueron a casa de Edmund Oehler el 4 de octubre. En BAW I, 116, anotación del 6 de agosto de 1859: «Mi tío Edmund se ha trasladado a Gorenzen, un pueblo en el bajo Harz cerca de Vipra y Mannsfeld».

220. Los tres días de las vacaciones de san Miguel.

221. Recepción de alumnos para el semestre de invierno que comenzaba.

222. Al tío Oscar Oehler y a Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche.

223. P. F. H. Klencke, *A. v. Humboldt, ein biographisches Denkmal*, Leipzig, ^{2}1852.

224. Wilhelmine Oehler. Su carta no se conserva.

225. Véase BAW I, 117.

226. Cf. nota 208.

227. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.

228. El centenario de Schiller se celebraba el día 10 de noviembre de 1859. Sobre las fiestas schillerianas en Pforta véase BAW I, 186.

229. Los *primaner*.

230. Schiller, «Das Lied von der Glocke».

231. Véase «Wohl auf, Kameraden, aufs Pferd, aufs Pferd». A la publiación de este *lied* de Schiller en el *Musenalmanach* en 1798, p. 137, se le añadió la conocida melodía de Christian Jakob Zahn. A esta canción coral después se le puso música en repetidas ocasiones.

232. F. Schiller, «Der Handschuh», música de Schubert para una sola voz con piano, *op*. 87.

233. F. Schiller, «Sehnsucht», música de Schubert para una sola voz y piano, *op*. 39.
234. Edmund Oehler.
235. David Ernst Oehler y Carl Friedrich Knieling estaban gravemente enfermos y murieron el primero el 17 de diciembre y el segundo el 10 de abril del año siguiente.
236. Otfried von Weissenburg, *Evangelienbuch. Aus dem Althochdeutschen übersetzt von G. Rapp*, Stuttgart, 1858.
237. Cf. carta 116.
238. Edmund Oehler.
239. Oscar Oehler.
240. Carl August Zimmermann (1810-1908). Desde 1856 era médico de la escuela de Pforta.
241. Cf. nota 235.
242. En el diario de la enfermería figura que Nietzsche padeció un catarro del 5 al 16 de enero.
243. El 16 de enero.
244. A casa de su madre Wilhelmine Oehler, que desde el 17 de diciembre de 1859 se había quedado viuda.
245. Corssen.
246. Alexis Braune.
247. Los carnavales caían ese año el 20 y el 21 de febrero.
248. *Pagenstreiche* de Kotzebue y *El mercader de Venecia* de Shakespeare.
249. Allí vivían las tías de Nietzsche Juliane Opitz y Hedwig Schmid, dos hermanastras del padre de Nietzsche. Véase BAW I, 15.
250. Se refiere a los buscadores de oro venecianos en el Fichtelgebirge.
251. Música para el *Edipo en Colono* de Sófocles, *op*. 93.
252. *Don Giovanni*, *opera buffa* de W. A. Mozart.
253. Ópera que se compone de fragmentos, en el final mencionado del primer acto, consistentes en un avemaría y un coro de viñadores.
254. Asistieron a los dos días, 20 y 21 de febrero, de las representaciones de carnaval de los alumnos de Pforta.
255. Wilhelm Pinder escribió el 20 de marzo de 1898 a Elisabeth Förster-Nietzsche que la «Carta a un amigo» iba dirigida a él. Véase GSA 72/531.
256. Pobles, lugar del que Nietzsche tuvo que despedirse después de la muerte de su abuelo David Ernst Oehler.
257. Ovidio, *Amores* II, 6, 14: «Et stetit ad finem longa tenaxque fides» [«Una fe tenaz y duradera permanece hasta el fin»].
258. Regreso de las vacaciones de pascua que duraron del 1 hasta el 11 de abril.
259. Karl Friedrich Knieling, párroco de Massnitz y marido de la hermana de Franziska Nietzsche, Sidonie, murió el martes 10 de abril de 1860.
260. Nietzsche era en pascua de 1860 *primus* de la terciaria superior.
261. El segundo adjunto, el doctor Otto Heine, dejó Pforta después de cinco años de enseñanza a primeros de abril de 1860.
262. Max Heinze (1835-1909) tomó posesión de su nuevo cargo después del comienzo del curso escolar, el 12 de abril de 1860. Había estudiado teología, filología clásica y filosofía. El 28 de agosto de 1900 habló sobre la tumba de Nietzsche.
263. El 19 de abril de 1860 se celebraba el tercer centenario de la muerte de Melanctón.
264. *Naturkneipen*.
265. Max Heinze.
266. *El complot de Filotas*. Véase BAW I, 129.
267. Oscar Oehler.

268. H. Burmeister, *Grundriss der Naturgeschichte. Für Gymnasien und Höhere Bürgerschulen entworfen*, Berlin, 1857.

269. Heinze.

270. Edmund Oehler.

271. La fiesta de la fundación de Pforta se celebraba todos los años el día 21 de mayo. En 1860 Nietzsche recibió como premio al alumno más aplicado las *Sagen des klassischen Altertums*, de Gustav Schwab (1792-1850).

272. K. J. Ph. Spitta, *Psalter und Harfe. Erste Sammlung christlicher Lieder zur häuslichen Erbauung*, Leipzig, [20]1857.

273. L. T. von Spittler, *Grundriss der Geschichte der christlichen Kirche*, Göttingen, 1813.

274. Oscar Oehler.

275. *Sic*.

276. Periodo de vacaciones comprendido entre el 23 de julio y el 23 de agosto. En Pforta comenzaban el 1 de julio y terminaban el 4 de agosto.

277. Cf. carta 62. Veleyo Patérculo fue historiador romano de la corte de Tiberio.

278. El examen de bachillerato.

279. En el diario médico de Pforta figura que Nietzsche estuvo enfermo de reumatismo en la enfermería desde el 12 al 26 de junio.

280. Carl August Zimmermann.

281. Cataplasma hecha con salsa de mostaza.

282. Parche de cantáridas (insecto de uso medicinal) que se aplicaba a los enfermos y que en alemán lleva el nombre de *spanische Fliege* (mosca española).

283. El sábado 30 de junio era el último día de clase antes de las vacaciones de verano (1 de julio-4 de agosto).

284. Véase BAW I, 201.

285. Wilhelmine Oehler.

286. A partir del 6 de agosto Pforta se transformó.

287. Los *primaner* eran los alumnos del último curso; los *sekundaner* los de algún curso intermedio. A los de los cursos inferiores se le daba el nombre de *tertianer*. Cf. la Introducción a este volumen.

288. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.

289. Franziska había anunciado para el martes 14 de agosto su regreso desde Pobles.

290. Carta al rector de la escuela de Pforta, no conservada, en la que se le pide que dé permiso a Nietzsche para salir.

291. El 19 de agosto se encontraron por primera vez madre e hijo desde la partida de las vacaciones de verano a Gorenzen el 12 de julio.

292. El alumno del último curso Johannes Hentschel murió el 13 de agosto.

293. Probablemente se tratase de fiebres tifoideas.

294. El 18 de agosto tuvo lugar el funeral. En Pforta se solía celebrar un funeral anual por los antiguos alumnos fallecidos. Se cantaba un texto de Isaías 57, 6: «Ecce, quomodo moritur iustus», de ahí el nombre de *Ecce*.

295. *Sic*.

296. El 29 y 30 de agosto fue el examen para el grado de bachiller en Pforta.

297. Oscar Oehler hizo el examen de bachiller en el Instituto Catedralicio de Naumburg.

298. Probablemente Julie Opitz o Hedwig Schmid.

299. G. Chr. Crusius, *Vollständiges griechisch-deutsches Wörterbuch über die Geschichte des Homer und der Homeriden*, Leipzig, [5]1857.

300. El primer libro de Tito Livio, *Ab urbe condita*. En BN se encuentra una edición de Weissenborn (Teubner, Leipzig, 1863-1866) (BN 362).

301. K. F. Süpfle, *M. Tulii Cicerones epistolae selectae temporum ordine compositae,* Heidelberg, [11]1908 (136 cartas).
302. P. J. Leloup, *Neues französisches Lesebuch für Gymnasien und Höhere Bürgerschulen*, Mainz, [5]1851.
303. F. H. W. Gesenius, *Hebräische Grammatik*, Leipzig, [18]1857.
304. F. H. W. Gesenius, *Hebräisches Lesebuch*, Halle, [9]1858.
305. El texto que se usó en la escuela de Pforta durante ese año fue el de Flavio Arriano, *Anábasis de Alejandro*.
306. Las vacaciones de san Miguel, del 28 al 30 de septiembre.
307. Se refiere a los tres días de vacaciones de finales de septiembre.
308. Empleado de la casa que limpiaba las habitaciones, pero que también previo pago hacía pequeños trabajos para los alumnos, como limpiar zapatos, etcétera.
309. Oscar Oehler vivió en casa de su hermana Franziska Nietzsche mientras hizo el bachillerato en el Instituto Catedralicio en Naumburg. A partir de 1860 estudió teología en Halle.
310. El 18 de octubre no había clase en la escuela de Pforta, porque se celebraba el aniversario de la batalla popular de Leipzig.
311. *Sic.* El profesor de Pforta Karl Steinhardt había introducido la fiesta y pronunció el discurso solemne.
312. Alexis Braune.
313. Theodor Schenk.
314. Estas cartas no se conservan.
315. Cf. nota 216.
316. Theodor Schenk.
317. August Zimmermann.
318. Posiblemente dos pastorales para el *Oratorio de navidad*, *op*. 69. Cf. carta 203.
319. En Merseburg vivía el hermano de Franziska Feodor Oehler con su familia.
320. En la Iglesia evangélica luterana se celebra el último domingo antes del adviento. En 1860 fue el 25 de noviembre.
321. Se llamaba también *hebdomadario*. El término se toma de los cabildos eclesiásticos y comunidades regulares donde el «semanero» era la persona que se encargaba cada semana de dirigir los oficios del coro.
322. Cf. carta 169, nota 294.
323. Johann Ernst Stapff, antiguo alumno de Pforta y enfermero, que murió el 10 de julio de 1860.
324. Regresaba de Merseburg, a donde había ido a visitar a su madre el día de difuntos.
325. En BN se encuentran las obras dramáticas, traducidas por A. W. Schlegel y L. Tieck, Reimer, Berlin, 1853-1855 (BN 555).
326. No se conserva.
327. En el texto alemán *Neckchen*, expresión de Turingia para panecillo.
328. *Stolle*, famoso dulce alemán, un bollo de navidad con uvas pasas.
329. Periódico de Halle, *Hallischer Courier*, 1851-1930. Nietzsche escribe *Courir*.
330. Nietzsche se ocupó en este tiempo del oratorio. Así, de agosto de 1860 a marzo de 1861, trabajó en el *Oratorio de navidad*, *op*. 69. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, Bärenreiter, Basel-Kassel, 1976, pp. 254-317.
331. Aportaciones para la Germania. El 25 de julio de 1860 habían fundado los tres amigos la asociación literaria y musical Germania. Los estatutos se pueden leer en KGB I/2, 142-143.
332. Su cumpleaños había sido el 13 de enero.

333. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.
334. Su madre tenía que enviar una carta al rector para solicitar el permiso de salida para su hijo el domingo.
335. Corssen.
336. No tuvo lugar el encuentro, pues Nietzsche estaba en la enfermería.
337. Nietzsche estuvo desde el 19 hasta el 27 de enero de 1861 en la enfermería a causa de un enfriamiento. En el diario médico de la escuela de Pforta se dice qué tuvo en el mes de enero: un resfriado, dolores reumáticos en cuello y cabeza. Véase P. D. Volz, *Nietzsche im Labyrinth seiner Krankheit*, Würzburg, 1990, p. 331.
338. Dos hermanas gemelas de seis meses murieron una después de otra.
339. August Zimmermann.
340. A la carta le acompañaba un informe del tutor sobre la enfermedad. Véase GSA 100/489. En él se decía que el doctor Zimmermann le había enviado de nuevo a la enfermería por causa de un resfriado.
341. Theobald Oehler.
342. No se conservan.
343. Zimmermann.
344. Probablemente el sábado, 9 de febrero.
345. Para las funciones de los alumnos, el 11 y el 12 de febrero.
346. Los *primaner*.
347. W. Friedrich, *Praetendent und Protector* [Aspirante y Protector] y *Räuberführer* [Jefe de bandidos].
348. Cf. carta 156, nota 282.
349. Después del permiso por enfermedad del que había disfrutado en Naumburg desde el 17 de febrero.
350. Las vacaciones de pascua comenzaron el 24 de marzo de 1861.
351. Richard Braune.
352. Exámenes para el grado de bachiller que tuvieron lugar los días 26 y 27 de febrero.
353. Véase «Cazadores y pescadores» (BAW I, 232-235).
354. La foto con Wilhelm Pinder y Gustav Krug.
355. Probablemente las iniciales de Oehler.
356. El día de la confirmación fue el 10 de marzo de 1861. Véase P. Deussen, *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Brockhaus, Leipzig, 1901, pp. 4 s.
357. Las cartas de Bernhard Daechsel del 1 de marzo de 1861, de Edmund Oehler del 5 de marzo y de Christliebe Balster de primeros de marzo. Véase KGB I/1, cartas 35-37.
358. Foto de la confirmación de Nietzsche. Véase E. Förster-Nietzsche, *Das Leben Friedrich Nietzsches* I, Neumann, Leipzig, 1895, p. 97.
359. Cf. nota 341.
360. Vacaciones de pascua del 24 de marzo al 3 de abril.
361. La hermana de Franziska Nietzsche, Sidonie Knieling, de soltera Oehler, después de la muerte de su marido se fue a Gorenzen con dos hijos a casa de su hermano Edmund Oehler.
362. No se sabe qué libro le regaló. No obstante se encuentra una dedicatoria firmada por Ida Oehler como recuerdo de la confirmación en el libro de Th. v. Kempen, *Vier Bücher von der Nachfolge Christi*, Leipzig, 1858 (BN 592).
363. Christliebe Friederike Balster (1782-1861), hermana de la abuela de Nietzsche, Erdmuthe, de nacimiento Krause.
364. Wilhelm Davis, que entró en Pforta el 4 de abril.
365. Elisabeth Nietzsche.

366. En GSA 71/361.
367. Franziska y Elisabeth Nietzsche fueron a casa de la abuela Wilhelmine Oehler.
368. De Byron.
369. Wilhelmine Oehler y la familia de su yerno Hugo Lehmann.
370. En abril hubo una epidemia de sarampión en Pforta.
371. Probablemente se refiera, según Janz (*Friedrich Nietzsche*, Alianza, Madrid, vol. I, p. 83) a cuestiones sobre la ortodoxia y algún tipo de crítica al cristianismo, algo que a la madre no le agradó.
372. Nietzsche se refiere probablemente a «Aus meinem Leben», escrito entre el 18 de agosto y el 1 de septiembre de 1858 (BAW I, 1-32). Sobre su primera intención de escribir una autobiografía cf. carta 18.
373. Nietzsche formó parte del coro de la escuela de Pforta desde el 20 de agosto de 1859.
374. El 3 de mayo murió el alumno Bernhard Pieschel.
375. En BN se encuentra este librito: *Cornelius Nepos. Liber Excellentibus Ducibus exterarum Pentium cum vitiis Catonis et Attici ex libro de historicis latines et atiis excerptis. Recognit. K. Rudolfus Dietsch*, Teubner, Leipzig, 1855 (BN 173).
376. Cf. nota 271.
377. En Plauen vivían varios hermanos del padre de Nietzsche.
378. Allí estuvo el año anterior la abuela de Nietzsche.
379. Wilhelm Pinder y Gustav Krug.
380. El día dedicado a la montaña fue el 30 de mayo.
381. Del 25 al 29 de mayo estuvo de visita el inspector provincial doctor Heiland. Véase S. L. Gilman, «Pforta zur Zeit Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 8 (1979), 406-422.
382. *Gaii Sallusti Crispi quae supersunt*, ed. de R. Dietzsch, Leipzig, 1859.
383. Julie Opitz y Hedwig Schmid.
384. Ida Oehler que vivía con Wilhelmine Oehler en Plauen.
385. En Triebel vivía el pastor Strobels, conocido de la familia Nietzsche.
386. Noticias sobre su viaje se encuentran en BAW I, 252-259. En Núremberg visitó la «fiesta alemana de los cantores», una reunión patriótica que tuvo lugar del 20 al 23 de julio con la participación de más de 6.000 cantores.
387. La composición para piano a cuatro manos: *Schmerz ist der Grundton der Natur*, *op*. 70, que Nietzsche escribió en las vacaciones de verano de 1861. Son las primeras palabras de un poema de Justinus Kerner.
388. Poesía serbia cantada.
389. Robert Buddensieg estaba enfermo y murió el 20 de agosto de 1861.
390. 28º Réaumur equivalen a 35º C.
391. Elisabeth Nietzsche.
392. Rudolf Buddensieg.
393. El entierro tuvo lugar el día 22 de agosto de 1861.
394. Max Heinze.
395. Carta no conservada.
396. *Semper nostra manet amicitia!*
397. En alemán *Coetusdispensation*. Cuando éste tenía lugar, todos los alumnos de Pforta (el *Coetus*) se quedaban sin salida.
398. El entierro de Christian Gotthelf Teichmann.
399. El jueves, 22 de agosto, fue enterrado también Robert Buddensieg.
400. Cf. carta 169.
401. Karl Ludwig Peter.
402. No se conserva.

403. El 5 y el 6 de septiembre tuvo lugar el examen oral de bachillerato.
404. Alexis.
405. Otto Köhler no aprobó el examen de bachillerato (*Abitur*).
406. Thukydides, Συγγραφή, ed. de K. W. Krüger, Berlin, 1858 (BN 593).
407. No se conoce la edición que Nietzsche utilizó. En BN se encuentra una traducción de Herodoto de Adolf Schöll (BN 287).
408. H. Masius, *Deutsches Lesebuch für höhere Unterrichtsanstalten*, 3 vols., Halle, ^{2}1857/1858.
409. No se conserva.
410. Las vacaciones de san Miguel, a partir del 29 de septiembre.
411. Para los tres días de las vacaciones de san Miguel.
412. Exámenes para pasar a la secundaria superior.
413. El sábado 28 de septiembre fue la promoción de Nietzsche.
414. Lista de regalos para el cumpleaños de Nietzsche que era el 15 de octubre.
415. Probablemente una gramática de italiano.
416. *Op.* 98 b.
417. Cf. nota 216.
418. Después de los tres días de vacaciones de san Miguel.
419. La fiesta que conmemoraba la coronación del rey Guillermo I de Prusia se celebraba el 18 de octubre de 1861.
420. Esta palabra está precedida en el manuscrito de una mano con un dedo indicativo.
421. 15 de octubre, cumpleaños de Nietzsche.
422. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.
423. Era el cumpleaños de Wilhelmine Oehler, el 14 de octubre.
424. *Friedrich Hölderlin. Kurze Biographie und Proben aus seinen Werken*, 2 cuadernos, Verlag der modernen Klassiker, Leipzig, 1859 (BN 302).
425. Esto es, el día en que Nietzsche cumplía 17 años.
426. Probablemente se refiera a Edmund Oehler.
427. Cf. nota 56.
428. Rosalie Nietzsche.
429. El *Requiem para Mignon*, de R. Schumann.
430. Esta carta es la respuesta a la carta de Wilhelm Pinder del 15 de octubre de 1861: KGB I/1, n. 47. No se conserva.
431. Nietzsche permaneció en la enfermería desde el 28 hasta el 30 de octubre a causa de un catarro.
432. Se trata probablemente de la antología para los alumnos de la obra de M. A. Muretus, *Orationes und epistolae*, ed. de F. C. Kirchhof, Hannover, 1825.
433. Día 17 de noviembre. Del 4 al 16 de noviembre Nietzsche había estado enfermo con dolores de cabeza reumáticos.
434. En alemán, *Ordnungsgenosse*, compañero de rango. En Pforta había dos clases de alumnos, los de primer rango, que se matriculaban en otoño, y los que lo hacían después de pascua. Wilhelm Peter se matriculó junto con Nietzsche.
435. Cf. carta 169, nota 294.
436. Esta prosa poética tiene rima.
437. R. Schumann, «Fensterscheibe», segundo de los *Sechs Lieder*, *op*. 107.
438. «Frauenliebe und Leben», *Lieder*, *op*. 42.
439. *Das Leben Jesu*, ^{4}1854; y *Kirchengeschichte*, ^{8}1858.
440. R. Schumann, *Das Paradies und die Peri*, para voces solistas, coro y orquesta, *op*. 50.

441. Voltaire, *Histoire de Charles XII*, Leipzig, [13]1858.
442. En BN se encuentra: J. Racine, *Athalie [tragédie en cinq actes]*, Velhagen und Klassing, Bielefeld, [3]1853 (BN 487).
443. En el informe anual de Pforta del semestre de invierno de 1861/1862 figuran en la secundaria superior: la *Oratio pro Murena*, de Cicerón; *Eneida* IX, *Eclog.* IX y *Georgica* II, de Virgilio; *Livio* XXXI.
444. K. A. Menzel, *Geschichte der letzten vierzig Jahre*, publicada como vol. 15 de la *Weltgeschichte* de K. F. Becker, cf. nota 446.
445. Th. H. Barrau, *Geschichte der französichen Revolution (1789-1799)*, trad. alemana de *Histoire de la Révolution Française*, Paris, 1857.
446. K. F. Becker, *Weltgeschichte für Kinder und Kinderlehrer*, 14 vols., Berlin, 1841.
447. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.
448. La parte de abajo de la segunda hoja contenía una lista de deseos; se cortó y no se conserva.
449. Octavio Piccolomini. Véase el «Ensayo de una descripción del carácter de Octavio en el Wallenstein de Schiller» (18 de diciembre de 1861), en BAW II, 16-19
450. Wilhelm von Kaulbach (1805-1874), famoso pintor y presidente de la Academia de Bellas Artes en Múnich: *Shakespeare-Album in photografischen Abbildungen*, Berlin, 1855.
451. R. Schumann, *Lieder und Gesänge aus Wilhelm Meister*, *op*. 98 a.
452. Friedericke Daechsel y Lina Nietzsche.
453. El 13 de enero.
454. La política en aquel momento se caracterizaba por el enfrentamiento entre la corona y la mayoría liberal. A finales de diciembre había aumentado la tensión a causa de la cuestión de Schleswig-Holstein.
455. La pascua caía ese año de 1862 el 20 y 21 de abril.
456. Karl Keil, filólogo, fue contratado el 23 de enero de 1837 como adjunto. En 1843 fue nombrado profesor.
457. Los carnavales eran los días 3 y 4 de marzo. Nietzsche participó activamente como alumno de secundaria superior en las representaciones. Cf. cartas 295, 297, 298.
458. Cf. carta 202.
459. De Nicolás Maquiavelo.
460. Viaje a la fiesta de los cantores alemanes en las vacaciones de verano de 1861.
461. Nietzsche estuvo en la enfermería por dolores de cabeza del 4 al 13 de febrero de 1862.
462. Nietzsche estaba todavía en la enfermería y no pudo por eso ir a Almrich. Cf. carta 294.
463. Las obras de teatro que se representaban en carnaval en Pforta. Un programa manuscrito de ellas se encuentra en GSA 1/361, 7.
464. Theodor Körner (1791-1813), hijo de Gottfried Körner, amigo de Schiller.
465. Obra de Louis Schneider (1805-1878), autor de comedias militares y consejero de la corte del rey de Prusia.
466. Elisabeth estuvo desde febrero hasta julio de 1862 en Dresde. Allí terminó su formación escolar y estuvo en pensión en casa de la familia von Mosch.
467. Berthold Auerbach (1812-1882), autor de *Spinoza*. La obra *Barfüssele* es de 1856.
468. *Bowle*, vino con frutas y azúcar, una versión de nuestro ponche.
469. Franziska y Lisbeth asistieron el 3 de marzo de 1862 a las representaciones de las obras de teatro en Pforta.

470. Sobre esta temática véase el texto de abril de 1862 *Fatum und Geschichte* [Destino e historia] y *Willensfreiheit und Fatum* [Libre albedrío y destino], en BAW II, 54-59 y 60-62.

471. Véase L. Feuerbach, *La esencia del cristianismo* (trad. de J. L. Iglesias, Trotta, Madrid, [3]2002), cap. 19: «El hombre es el comienzo de la religión, el hombre, el punto medio de la religión, el hombre, el fin de la religión». Toda la carta tiene un trasfondo feuerbachiano.

472. Drama de Albert Emil Brachvogel (1824-1878) de 1857, en tres actos.

473. Durante las vacaciones de pascua Nietzsche fue a ver a su hermana a Dresde.

474. La familia von Mosch, donde Lisbeth vivía en Dresde.

475. En mayo de 1861 Franziska fue a ver a su hermano Edmund Oehler en Gorenzen y se quedó allí hasta el verano.

476. Hermann Kletschke tomó posesión de su puesto como profesor adjunto en Pforta el 8 de mayo de 1863. Fue el sucesor de Robert Buddensieg.

477. Se trata del informe cuatrimestral que el tutor enviaba a los padres sobre el comportamiento y los resultados académicos del alumno.

478. Pentecostés cayó ese año en los días 8 y 9 de junio.

479. El 19 de mayo se celebraba en toda Alemania el centenario del nacimiento de J. G. Fichte. En Pforta se celebró con un acto en el que Karl Steinhart pronunció el discurso festivo. Fichte había sido alumno de Pforta entre 1774 y 1780.

480. Véase BAW II, 32-37.

481. Friederike Daechsel y Lina Nietzsche.

482. Véase BAW II, 43-53.

483. «De rebus gestis Mithridatis regis», en BAW I, 285-289.

484. La familia Lurgenstein (*sic*) vivía en la planta baja de la calle Weingarten, 355, en el mismo número en el que vivía Franziska Nietzsche.

485. Ferdinand Henning.

486. Oscar Oehler.

487. Sidonie Knieling y sus dos hijos.

488. El 9 de junio Nietzsche fue a visitar a Rosalie Nietzsche en Naumburg.

489. Malchen era la doméstica de Rosalie Nietzsche.

490. Alexis Braune predicó el 22 de junio en Flemmingen y Almrich.

491. Elisabeth Nietzsche se había encontrado en Dresde con Alexis y Richard Braune. Véase KGB I/1, cartas 53 y 383.

492. Del 28 de julio hasta el 1 de agosto.

493. Sidonie Knieling, hermana de Franziska Nietzsche.

494. El 10 de julio era el cumpleaños de Elisabeth, que se encontraba entonces en Dresde.

495. Este circo dio varias representaciones diarias en Naumburg a partir del 28 de junio.

496. «Die Arie der Fides», de *Der Prophet* de Giacommo Meyerbeer, acto V, escena 5.

497. Juego de palabras sobre Granier.

498. Raimund Granier, condiscípulo de Nietzsche, un curso superior en Pforta, buscaba en el cinismo la respuesta a sus problemas de adolescencia. Nietzsche se vio atraído por él. Posteriormente se haría médico. Cf. *infra* Apéndice 2.

499. No se conserva.

500. Lo que Nietzsche leyó en esa época se puede ver en BAW II, 100.

501. Ed. de K. Grosse, Leipzig, [3]1854. En el libro II, especialmente pp. 107 ss., trata del «cumplimiento de las promesas».

502. Sobre las composiciones de Nietzsche en esta época cf. carta 325.

503. El título de la novela, *Euphorion*, de la que se conserva un fragmento, paradójicamente inspirado en la figura del segundo *Fausto* de Goethe. Este fragmento lo envía Nietzsche a su amigo desde Gorenzen. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*, cit., vol. I, p. 98 y BAW III, 70-71.

504. Canción típica de excursionista, al estilo de Eichendorff.

505. Véase carta de Gustav Krug del 15 de octubre de 1862 (KGB I/1, 386). A partir del otoño de 1861 fueron surgiendo estos «Esbozos húngaros».

506. Solamente se conservan esta pieza, «Heldenklage», para piano, *op*. 2 y «Zigeunertanz», para piano, *op*. 6. Véase C. P. Janz, *F. Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, cit., p. 328.

507. No se conserva.

508. Feodor Oehler, hermano de Franziska, cuya casa en Merseburg se incendió y que le había ido a visitar.

509. Anna Marianne Oehler.

510. El nacimiento de una hija, Helene, el 11 de agosto.

511. Nietzsche estuvo en la enfermería desde el 16 hasta el 25 de agosto enfermo de «congestión en la cabeza».

512. August Zimmermann.

513. En Weingarten, 355.

514. *Primaner*. Sobre las calificaciones de Nietzsche en el examen de otoño de 1862, véase GSA, 71/361, 2. Para el informe escolar, véase KGB I/4, 207.

515. Nietzsche fue destituido como *primus* en abril de 1863. Cf. carta 350.

516. Los alumnos del último curso tenían el derecho de hacer una salida de hora y media después de la comida. Durante este tiempo solían ir a la cercana Almrich.

517. Karl Ludwig Peter.

518. La promoción fue el 27 de septiembre de 1862.

519. Véase E. Förster-Nietzsche, *Das Leben Friedrich Nietzsches* I, cit., pp. 170 s.

520. El sínodo era la reunión de los profesores de Pforta que tomaba medidas disciplinarias.

521. En alemán *Carcer*, es decir, cárcel de estudiantes que existía en las escuelas y universidades alemanas.

522. El padre de Gustav Krug había pedido al rector K. L. Peter que le concediera a Nietzsche una salida más larga para celebrar el cumpleaños de su hijo.

523. Tomó posesión el 20 de noviembre de 1862.

524. Leipzig, 1842. En la lista de «Mis libros» de 1862 se menciona la obra en inglés de Byron en cinco tomos.véase BAW II, 67.

525. En BAW II, 9-15 figura una conferencia para la Germania: «Über die dramatischen Dichtungen Byrons» (diciembre de 1861).

526. En BN 307, con letra de Nietzsche, figura la fecha de 1863. La edición de Tauchnitz, Leipzig, es de 1854.

527. Sófocles, *Tragoediae. Edidit Theodorus Bergk. Editio Stereotypa*, Tauchnitz, Leipzig, 1858 (BN 560).

528. Max Heinze obtuvo a principios de 1863 un puesto como educador de los hijos del gran duque de Oldenburg.

529. Se trataba de Paul Paschke.

530. Hermann Kletschke fue el tutor de Nietzsche desde marzo de 1863 hasta que terminó el bachillerato en septiembre de 1864. Nietzsche era además el *famulus* de Kletschke (cf. nota 539).

531. Entradas para el baile de carnaval en Pforta.

532. Theobald Oehler.

533. Emprendieron viaje a Eilenburg.
534. Se representó una obra de F. Schiller: *Wallensteins Lager*.
535. Se celebraba el 22 de marzo de 1863 en Pforta.
536. Guido Meyer dejó la escuela de Pforta el 4 de marzo. El 25 de marzo le escribe a Nietzsche desde Beeskow una larga carta (KGB I/1, 397-401).
537. La familia de Gustav Ehrenberg.
538. Regreso desde Eilenburg.
539. *Famulus*, es decir, el ayudante o asistente. El *famulus* era un alumno del último curso. Véase P. Deussen, *Mein Leben*, cit., p. 65.
540. Véase las notas obtenidas por Nietzsche en estos exámenes (GSA 71/361, 2).
541. Del 1 al 8 de abril de 1863.
542. *Jungens*, alumnos de cursos inferiores guiados en cada sala de estudio por alumnos del último curso.
543. Karl Otto Backs.
544. El *Mittlerer* es el alumno de la secundaria que se sienta a la mesa junto a un «superior», en este caso Nietzsche y dos ayudantes.
545. Richard Backs.
546. El 9 y 10 de abril tenía lugar el examen de ingreso, el 11 de abril comenzaban las clases.
547. *Oberlehrer*, maestro de segundo grado que todavía no tiene el título de profesor.
548. En las actas del sínodo celebrado el 14 de abril se dice que Nietzsche y Richter bebieron el domingo en la estación de Kösen durante una hora cuatro jarras de cerveza. En el margen se lee: «*Nietzsche*: destituido de *primus* y una hora de salida suprimida. *Richter*: dos horas de calabozo y una hora de salida».
549. Franziska escribió una carta a Hermann Kletschke, el tutor de Nietzsche. Véase KGB, «Nachbericht», I/1, 219.
550. Según el diario de la enfermería, Nietzsche estuvo en ella del 24 de abril al 5 de mayo por un catarro y del 7 al 20 de mayo con «una infección de oído, *processus mastoidei ossis petrosi*». Véase GSA 71/361, 6.
551. August Zimmermann.
552. Theobald Oehler.
553. Un resumen de 26 páginas de esta obra se encuentra en GSA 71/220 y BAW II, 458. El libro se lo dejó Wilhelm Pinder el 22 de abril de 1864 (véase KGB I/1, 417).
554. Ida Oehler y Moritz Schenkel, que se casaron el 27 de agosto de 1863.
555. Theobald Oehler.
556. A partir de 1843 se celebraba la fiesta cada diez años con gran solemnidad y reunía a un gran número de antiguos alumnos.
557. L. von Ranke (1795-1886), el célebre historiador.
558. K. R. Lepsius (1810-1884), egiptólogo natural de Naumburg.
559. Ch. G. Ehrenberg (1795-1876), médico y biólogo, contrario al evolucionismo.
560. Hermann Schulze-Delitzsch (1808-1885), economista fundador de asociaciones obreras.
561. El alumno del último curso Georg Stöckert pronunció un discurso sobre las consecuencias de la guerra de los Treinta Años.
562. A Ida Oehler.
563. Se trata de la composición «Wie sich Rebenraken schwingen», para voz y piano, *op*. 16, con texto de Hoffmann von Fallersleben. Nietzsche se la envió por su cumpleaños, que era el 3 de junio. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, cit., p. 331.

564. Julie Opitz y Hedwig Schmid, en cuya casa Nietzsche pasó una parte de sus vacaciones de verano.

565. Theodor Nietzsche falleció de esta enfermedad el 13 de agosto de 1863.

566. Hermann Nietzsche.

567. Elisabeth fue a visitar a Bernhard Daechsel.

568. El 4 de agosto terminaban las vacaciones de verano.

569. Nietzsche pasó una parte de las vacaciones de verano de 1863 con sus tías en Plauen.

570. Sobre este viaje véase las indicaciones que se hacen en BAB I, 391 s.

571. Cita de la opereta de K. von Holtei *Der alte Feldherr* («Denkst du daran, mein tapfer Lagienka?»). Véase E. Förster-Nietzsche, *Nietzsches Leben*, cit., I, p. 164, en donde se dice que «los cuatro puntos deben de significar *Lama*, el nombre cariñoso con el que a veces se dirigía Nietzsche a su hermana». Cf. carta 468, nota 767.

572. Restos del antiguo castillo imperial con la «Torre negra», en la que en 1634 fueron asesinados los hombres de Wallenstein.

573. Bernhard y Bertha Daechsel.

574. En el texto (L — — —tnants), es decir, *Leutnants*, tenientes alféreces.

575. En Gorenzen estaba Edmund Oehler enfermo.

576. La viuda Sidonie Knieling, hermana de Franziska Nietzsche, vivía en Gorenzen en casa de su hermano Edmund Oehler. Éste había decidido casarse, creando tensiones entre él y la hermana.

577. Tinka Bresalu, una muchacha de Naumburg.

578. El 27 de agosto se casaron Ida Oehler y Moritz Schenkel en Massnitz.

579. Elisabeth y Franziska habían estado en la boda de Ida Oehler y Moritz Schenkel.

580. Sólo se conocen como hijos de la mujer de Redtel a Anna y August.

581. Véase la canción de la comedia musical en tres actos de K. von Holtei *Leonore*.

582. Partitura para piano, *op*. 12.

583. Para piano, *op*. 15.

584. R. Volkmann, *Visegrad*, doce poemas musicales para piano, *op*. 21.

585. En septiembre de 1863 Nietzsche dedicó a Anna Redtel un cuaderno con algunas canciones: *Poemas rapsódicos*.

586. *Oberprima*, el último curso antes de hacer el examen de bachiller.

587. Franzika Nietzsche trató de acoger a huéspedes ingleses en su casa.

588. En BN 199: *Die religiösen und sittlichen Vorstellungen des Aeschylos und Sophokles*, Teubner, Leipzig, 1861.

589. Sonata para piano a cuatro manos, Deutsch, 812 (*Grand Duo*).

590. BN 585.

591. BN 442.

592. Se trata de Julius Kretzschmer.

593. Del 29 de septiembre al 2 de octubre de 1863 tuvo lugar en Meissen el XXII Congreso de filólogos y profesores.

594. *Obertertia*.

595. Probablemente Gustav Heidemüller.

596. Las llamadas *Mulusferien* eran las vacaciones entre el examen de bachillerato y el comienzo de los estudios universitarios.

597. A partir de san Miguel de 1863 Nietzsche pasó al curso siguiente: *Oberprima*. Cf. *supra* Introducción.

598. Claire Lepsius.

599. A finales de 1863 se casaban Edmund Oehler y Pauline Pfeiffer en Gorenzen.

600. Véase carta de Wilhelm Pinder del 13 de octubre (KGB I/1, 67); carta de Gustav Krug del 15 de octubre (KGB I/1, 69).

601. Esta carta se publica por primera vez en KGB en su forma completa en los *Nachträge* (KGB I/2, 391).

602. Franziska y Elisabeth viajaron el 20 de octubre de 1863 a Gorenzen a casa de Edmund Oehler.

603. «La configuración de la leyenda de Ermanarico, rey de los godos orientales, hasta el siglo IX». Véase BAW II, 281-312.

604. J. W. Goethe, *Lyrische Gedichte*, 2 vols., Elberfeld, 1858.

605. En la primavera de 1864 Nietzsche trabajó en un artículo sobre el *Edipo rey* de Sófocles, en el que frecuentemente introduce a Esquilo.

606. Emma Schenk, de soltera Hesekiel, mujer de E. J. Schenk, murió el 24 de noviembre.

607. Theodor Schenk.

608. Su madre estaba en casa de su hermano Edmund Oehler, en Gorenzen.

609. Friederike Daechsel.

610. Beermann.

611. *Una noche de san Silvestre*, poema musical para violín y piano, *op*. 19. Fue compuesto entre el 29 de diciembre de 1863 y el 2 de enero de 1864.

612. El cuerpo de docentes de Pforta se componía de profesores, maestros superiores, adjuntos y maestros especialistas.

613. Para las notas de Nietzsche en el examen de primavera, véase GSA 71/361, 2.

614. Gustav Krug y Wilhelm Pinder hicieron su examen de bachiller el 19 de marzo de 1864 en el Instituto Catedralicio de Naumburg.

615. En alemán, *Differenz*: espacio en la escuela de Pforta en donde los alumnos podían estar y tocar algún instrumento.

616. El 23 de abril se celebraba el tercer centenario del nacimiento de Shakespeare. Los alumnos del último curso representaron la obra de Shakespeare *Enrique IV*. Nietzsche hizo el papel de Percy.

617. El 18 de abril entraron las tropas alemanas en guerra contra Dinamarca.

618. Ernst von Gersdorff.

619. Entre los trabajos, se encuentra el comentario, la edición crítica y la traducción del primer coro de *Edipo rey* de Sófocles (BAW II, 364-399).

620. Gustav y Wilhelm escribieron el 25 de mayo (I/1, 421-423, n.º 77) y el 19 de mayo (I/1, 418-421, n.º 76).

621. La madre de Nietzsche había ido a visitar a su hermana Ida Schenkel en Colditz.

622. Nietzsche quería prepararse durante las vacaciones de verano para el examen de bachillerato.

623. Gustav y Wilhelm, después de pasar el examen de bachillerato, fueron a estudiar derecho a Heidelberg.

624. El 18 de abril, durante la guerra entre Alemania y Dinamarca.

625. Karl Koberstein.

626. Poesía de Schiller.

627. Acto III, escena 2.

628. BAW II, 412-414.

629. Salmo 42, 2

630. El cumpleaños de Gustav era el 16 de noviembre, el de Nietzsche, el 15 de octubre y el de Wilhelm, el 6 de julio.

631. Véase W. Shakespeare, *Enrique IV*, parte I, escena 3 del acto III.

632. K. Rintelen, *De Theognide Megarensi poeta*, tesis, Münster, 1863. Cf. carta 426.
633. Tito Livio XXI, 35.
634. Ernst Ortlepp (1800-1864), estudioso privado y poeta, antiguo alumno de Pforta. Tradujo la biografía de Byron.
635. Posiblemente dirigida a Raimund Granier.
636. En el *Don Carlos* de Schiller (véase BAW II, 41).
637. Rudolf Schenkel, al que Nietzsche llamaba primo, era hermano de Moritz Schenkel, que un año antes se había casado con Ida Oehler, tía de Nietzsche.
638. Elisabeth Nietzsche cumplía años el 10 de julio.
639. Véase W. Shakespeare, *Enrique IV*, parte I, acto II, escena 4.
640. Se trata de dos conferencias no conservadas que pronunció en la Germania: «Über das Wesen der Musik», de septiembre-octubre de 1862 (véase BAW II, 89); y «Weber, das Dämonische in der Musik», de abril-mayo de 1863 (véase BAW II, 220).
641. Del 4 al 9 de julio de 1864.
642. Exclamación de dolor usada en la tragedia griega.
643. En casa de unos parientes de Paul Deussen en Elberfeld.
644. Un tío de Deussen, que fue alcalde de Elberfeld, y sus dos hermanas, Elise y Marie, que regentaban un comercio de ropa de cama.
645. Elise Röhr, que era también tía de Deussen.
646. Johanna y Marie Stürmer eran sobrinas de Elise Röhr, que se había hecho cargo de ellas cuando murieron sus padres.
647. El ambiente pietista de Elberfeld consideraba los conciertos y el teatro como algo diabólico. Cf. P. Deussen, *Mein Leben*, cit., p. 55
648. En sus memorias (*Mein Leben*, cit., p. 59), Deussen cuenta su rivalidad amorosa con su gran amigo Ernst Schnabel, especialmente por la joven Marie Stürmer.
649. Werner Deussen.
650. Horacio, *Odas* I, 22.
651. Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche.
652. Daechsel.
653. Se refiere al «superior» de Rabe en la mesa.
654. Diederich.
655. Jakobine Deussen.
656. De J. D. Herrenschmidt.
657. A. Monod, *Ausgewählte Schriften*, Bielefeld, 1860-1862.
658. Friedrich Oldag y su mujer.
659. Paul Deussen.
660. Fotografía de Erdmuthe Nietzsche.
661. Nietzsche entró a formar parte de la asociación estudiantil (*Burschenschaft*) el 23 de octubre de 1864. Véase O. F. Scheuer, *Friedrich Nietzsche als Student*, Ahn, Bonn, 1923.
662. Desde 1865 fue asociación de estudiantes.
663. Asociación de estudiantes fundada en mayo de 1860 de signo cristiano.
664. Cf. carta 449a.
665. Nietzsche se refiere a Bruno Haushalter, antiguo interno de Pforta, que ofició de padrino suyo al entrar en la asociación Frankonia de Bonn.
666. Robert Schumann, August Wilhelm Schlegel y Ernst Moritz Arndt.
667. Friedrich Oldag y su mujer, los dueños de la pensión.
668. F. Spielhagen, *In der zwölften Stunde* (novela), Berlin, 1863.
669. K. Ullmann, *Über die Sündlosigkeit Jesu. Eine apologetische Betrachtung*, Gotha, [7]1863.

670. Se matricula en teología en la Facultad Teológica Evangélica de la Universidad de Bonn. La matrícula en la Facultad de Filosofía la hizo al comienzo del semestre de verano de 1865.
671. Véase BAW II, 281-312.
672. «Märten, que trae manzanas y nueces.»
673. Nietzsche asistió en el semestre de invierno de 1864-1865 a clases sobre el evangelio de san Juan, Historia de la Iglesia, Plauto, Historia del arte alemán, Política, etcétera.
674. Tragedia en cinco actos de S. H. Mosenthal. La representación tuvo lugar el 18 de octubre de 1864 en el Teatro Municipal de Bonn.
675. Ópera romántica de C. M. von Weber, se representó el 4 y 8 de noviembre de 1864 en Bonn.
676. Bonngasse, 20. Nietzsche vivía en Bonngasse, 518.
677. Se trata del nacimiento de Martin, hijo de Pauline y Edmund Oehler.
678. Wilhelmine Oehler.
679. *Sic.*
680. Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche.
681. *Daheim* [En casa], un periódico semanal familiar ilustrado, de tendencia cristiana. Los primeros números aparecieron en 1864. Nietzsche recoge los versos aparecidos en el *Kladderadatsch* del 13 de noviembre, n.º 53, p. 211.
682. Adam Deussen.
683. *Manfred*, poesía dramática en tres secciones sobre texto de lord Byron, *op.* 115.
684. Esquilo, *Tragoediae. Recensit Godofredus Hermannus*, *editio altera*, 2 t., Berlin, 1859.
685. Los cuatro *lieder* compuestos por Nietzsche y dedicados a Marie Deussen fueron publicados por G. Göhler, Leipzig, 1924. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, cit., pp. 50-66
686. Del 9 al 11 de diciembre se celebró la fiesta de fundación de la Frankonia.
687. Se trata del Groyen.
688. Hotel de Bonn.
689. En alemán, *Kater haben* literalmente significa «tener resaca», producida por el vino.
690. Ottilie Wildermuth (1817-1877), *Lebensräthsel*, *gelöste und ungelöste. Erzählungen*, Stuttgart, 1863.
691. Novela de O. Wildermuth, publicada en *Daheim* 1-6 (1865).
692. Comedia en tres actos adaptada del francés por E. Mecklenburg (Berlin, 1856).
693. Eugenia von Mitzlaff, *Durch Kreuz zur Krone*, 2 vols., Halle, 1863.
694. *Gott ist mein Heil*, Halle, 1862.
695. Novela de Friedrich Spielhagen, *Die problematischen Naturen*, 4 t., Janke, Berlin, 1860.
696. Fotografía no conservada.
697. Esta asociación protestante alemana se fundó en 1832.
698. Se celebraba el 31 de octubre.
699. Véase E. Förster-Nietzsche, *Der junge Nietzsche*, Kröner, Leipzig, 1912, pp. 149 ss. El paquete contenía ocho composiciones de Nietzsche con letra de A. von Chamisso y S. Petöfi. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, cit., p. 334.
700. Cita libre del acto III, escena 1.
701. Ocho *lieder* son el regalo de navidad a su madre y a su hermana: «Gern und Gerner», *op.* 26, «Ungewitter», *op.* 25, «Das Kind an die erloschene Kerze», *op.* 27,

«Nachspiel», *op.* 21, «Städtchen», *op.* 22, «Unendlich!», *op.* 23, «Verwelkt», *op.* 24, «Es winkt und neigt sich», *op.* 28.

702. Navidades de 1863 en casa de Edmund Oehler.

703. Oscar Oehler.

704. Con motivo de la boda de su tío, el pastor Edmund Oehler con Pauline Pfeiffer, Nietzsche estuvo con su familia en Gorenzen.

705. Poema musical que terminó de componer el 2 de enero de 1864 (violín y piano).

706. Se trata de una hoja de instrucciones para las composiciones que le había enviado junto a la carta anterior (455).

707. «Nachspiel», *op.* 21, letra de S. Petöfi.

708. El 24 de diciembre.

709. Friedrich Oldag.

710. Hans von Zerboni estaba gravemente enfermo y murió el 5 de mayo de 1865 en Naumburg.

711. Theobald Oehler asumió la sustitución de un párroco en Starsiedel, cerca de Halle.

712. A Bernhard Daechsel.

713. *El cazador furtivo*, ópera romántica de C. M. von Weber. Cf. carta 451.

714. Cf. carta 453. Allí escribe Deider.

715. *Silbergroschen*, que equivalen a 40-50 táleros.

716. El 2 de enero de 1865 se representó en el Teatro Municipal de Colonia el drama en cinco actos de F. Schiller *La muerte de Wallenstein* (1800), basado en la guerra de los Treinta Años.

717. Anna Redtel.

718. Hedwig Schmid y Julie Optiz.

719. Canción popuplar: «Weil's aber nicht kann sein, bleib ich allhier».

720. Carl von Gersdorff hizo en febrero de 1865 el examen de bachillerato en la escuela de Pforta.

721. El 26 de enero de 1864, bajo la dirección de C. J. Brambach, tuvo lugar el tercer concierto de abono.

722. El 27 de enero de 1865 representó *Fuego en la escuela femenina*.

723. Comedia en cinco actos de Charlotte Birch-Pfeifer basada en un relato de George Sand.

724. Comedia de Shakespeare representada en Bonn el 20 de enero.

725. Jenny Bürde-Ney representó el 29 de enero *Los hugonotes*, en cinco actos, ópera de Giacomo Meyerbeer. Nietzsche escribe Meierber.

726. Probablemente a Hermann Mushacke.

727. Cf. cartas 455 y 456.

728. La conferencia que impartió llevaba por título «Las condiciones religiosas de los alemanes en América del Norte».

729. Gersdorff fue a Gottinga, donde ingresó en la asociación Sajonia. Véase KGB I/3, 28.

730. Adelina Patti.

731. La idea de alistarse en el servicio militar la concibió Nietzsche en otoño de 1867.

732. F. Schiller, *Das Eleusische Fest*.

733. En la segunda mitad del semestre de invierno Nietzsche escribió «Simonidis Lamentatio Danae», véase BAW III, 104-113. Este trabajo lo necesitaba para la admisión en el seminario de filología de O. Jahn y F. Ritschl. Lo terminó a primeros de mayo de 1865; cf. carta 465.

734. Alexandra, princesa de Sajonia-Altenburg. El padre de Nietzsche fue profesor particular suyo.

735. *Gezeichnet*, «Firmado».

736. No le fue concedida.

737. En Oberdreis, en donde Nietzsche estuvo desde el 29 de septiembre hasta el 16 de octubre. Sobre la fecha de esta segunda visita no se tienen datos.

738. El 21 de marzo de 1865 llegó a Naumburg.

739. «Simonidis Lamentatio Danae emendata a Friderico Nietzsche» (BAW III, 104-113).

740. Nietzsche llegó a Naumburg el 21 de marzo, martes.

741. Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche.

742. El 21 de marzo era el día de la partida de los bachilleres.

743. Cf. carta 463.

744. Nietzsche había pasado las vacaciones de pascua, del 21 de marzo al 23 de abril de 1865, en Naumburg.

745. Véase O. Curtius, *Erwin Rohde. Ein biographischer Versuch*, Tübingen, Mohr, 1901.

746. Ritschl dimitió de su puesto de docente en Bonn el 9 de mayo de 1865. Su traslado a Leipzig fue una de las causas que movieron a Nietzsche a seguirle allí. Véase L. E. de Santiago Guervós (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre el nacimiento de la tragedia*, Ágora, Málaga, 1994, pp. 9 ss.

747. «Sobre las frescas orillas del Saale».

748. Isaías 40, 6-8; Salmo 90, 5.

749. Se refiere a las discusiones que sostuvo con su madre sobre cuestiones relativas a la religión, porque Nietzsche estaba leyendo el escrito de D. F. Strauss, *La vida de Jesús* y se negó a comulgar los días de pascua.

750. Richard Keil, quien publicó junto con su hermano Robert la *Geschichte des jenaischen Studentenlebens* (Leipzig, 1858) y la *Gründung der deutschen Burschenschaft in Jena* (Jena, 1865).

751. Se matriculó al comienzo del semestre de verano de 1865 en la Facultad de Filosofía.

752. Se refiere a la beca de la escuela nacional de Pforta que ascendía a 25 táleros por semestre. La escuela de Pforta otorgaba cada año cuatro o cinco becas a los antiguos alumnos. El rector era quien decidía a quién se le concedían.

753. El 25 de mayo le comunicó a Gersdorff que se había decidido por Leipzig. Cf. carta 467.

754. Se refiere aquí a las asociaciones de estudiantes de la época, que tenían signos distintivos. Carl von Gersdorff entró en la corporación de la denominada Sajonia.

755. Karl August Koberstein fue profesor de Historia de la literatura de Gersdorff y Nietzsche en Pforta. Mientras que Anton Springer fue profesor de Historia del arte en Bonn.

756. Georg Curtius era en aquella época profesor en Leipzig de Filología clásica.

757. Friedrich Zarncke era también profesor de Filología alemana en Leipzig, al mismo tiempo que dirigía la revista *Litterarisches Centralblatt*, que jugaría un papel importante en la polémica sobre *El nacimiento de la tragedia*.

758. Leipzig, 1856.

759. Johannes Minckwitz, profesor de Filología e Historia de la literatura en Leipzig.

760. Apodo que se daba a los estudiantes que no estaban afiliados a una *Burschenschaft* (asociación) o a un *Corps* (corporación).

761. Fue una disputa con muchos matices. Pero sobre todo fueron razones académicas, y no científicas, las que les enfrentaron.
762. Era la asociación estudiantil en la que entró Nietzsche a su llegada a Bonn.
763. Se refiere a A. B. Marx, *Ludwig van Beethoven*, *Leben und Schaffen*, Berlin, 1859.
764. *Durch Nacht zum Licht* fue publicado en 1861.
765. F. Ritschl llegó de Bonn a Leipzig para el semestre de invierno de 1865-1866.
766. Carl Ernst August von Gersdorff.
767. En español se traduce por llama, el animal andino. Era el nombre cariñoso con el que Nietzsche solía llamar a su hermana, inspirado en el *Libro de la naturaleza* de F. Schoedler. Elisabeth lo comentaba en estos términos: «La llama es un animal singular; voluntariamente lleva las cargas más pesadas, pero cuando se ve obligada a ello, o es tratada mal, se niega a tomar alimento y se tumba en el polvo para morir. Mi hermano encontró que ese rasgo me resultaba aplicable» (BAW II, 54 ss.).
768. A Plauen, a casa de Hedwig Schmid y Julie Opitz.
769. Se trata de las clases que impartía entonces J. Neuhaeuser sobre metafísica.
770. Ernst Moritz Arndt.
771. La Frankonia celebraba su vigésimo aniversario. Fue fundada el 11 de diciembre de 1854.
772. Del 14 al 16 de agosto se celebraba el 50 aniversario de la asociación estudiantil alemana de Jena.
773. Nietzsche había llevado consigo en las vacaciones de pascua de 1865 el libro de D. F. Strauss, *Das Leben Jesu* (Leipzig, ^{2}1864), y había discutido con su hermana cuestiones relativas a la fe.
774. El festival se celebró entre los días 4 y 6 de junio.
775. La exposición universal tuvo lugar del 2 al 4 de julio en Colonia.
776. Nietzsche cantaba como bajo. Desde mediados de octubre de 1864 pertenecía a la sociedad coral de la ciudad.
777. «El señor es el héroe poderoso», dueto para dos bajos, tomado de la segunda parte del oratorio de Haendel Israel en Egipto de 1738.
778. La *Séptima sinfonía* de Beethoven, *op*. 92
779. El *groschen* es equivalente a 10 *pfennig*.
780. Ferdinand Hiller, *Es muss doch Frühling werden*, sinfonía, *op*. 67.
781. Rudolf Schenkel. Más abajo la tía es Ida Schenkel y el tío Moritz Schenkel.
782. Fiestas que se celebraron entre el 15 y el 16 de mayo.
783. Guillermo I, rey de Prusia.
784. Marcha militar de Gottfried Piefke.
785. Emil Schenk.
786. A. H. Springer impartía el curso «Historia de la literatura alemana desde comienzos del siglo XVIII».
787. El duelo fue con Wilhelm Delius, un miembro de otra asociación, a finales de junio de 1865. Delius fue herido en la frente y Nietzsche sufrió un rasguño en la nariz, quedándole una cicatriz.
788. Nietzsche dejó Bonn el 9 de agosto de 1865.
789. Cf. carta 432.
790. Trabajo de bachillerato de Nietzsche: «De Theognide Megarensi» (BAW III, 21).
791. Fundada el 25 de julio de 1860 por Gustav Krug, Wilhelm Pinder y Nietzsche.
792. Se refiere a su tío Edmund Oehler.

793. «Die politischen Dichter der Neuzeit», que tuvo lugar el 3 de julio de 1865. Véase BAW III, 117.

794. El *lied* es «Ferne», con texto de J. G. Droysen.

795. Un esquema de carta. La felicitación es por el cumpleaños, que era el 11 de julio.

796. El *lied* «La joven pescadora» fue compuesto el 11 de julio. Expresa el desgarramiento y el desasosiego.

797. Ritschl había sido decano de la Facultad de Filología y director de la Biblioteca de la Universidad.

798. Véase H. v. Sybel, *Vorträge und Aufsätze*, Berlin, 1874, pp. 267-276.

799. Se trataba de 7 *groschen* de plata.

800. Los trabajos son: «Condiciones religiosas de los alemanes en América del Norte», «Los poetas políticos» y «Simonidis Lamentatio Danae».

801. «Para la historia de la recopilación de sentencias de Teognis».

802. Obra en seis volúmenes (Leipzig, 1834-1837).

803. Cartas del joven Börne a Henriette Herz (Leipzig, 1861).

804. Byron, *Manfred* I, 1. Este verso lo cita Nietzsche en MA I, 109. En BN 165, se encuentran las obras escogidas de Byron, de Adolf Böttger, 8 vols. (Wigand, Leipzig, 1864).

805. Poesía de Raimund Granier: «Der Abschied» [La despedida].

806. El 1 de octubre va a Berlín a la casa de los padres de su amigo Hermann Mushacke.

807. Obra de Strauss (Berlin, 1865).

808. *Pair* en Turingia se pronuncia como *Bär* (oso), pues la «p» se pronuncia como «b».

809. Del 17 al 23 de septiembre de 1865 tuvieron lugar unas maniobras militares en la provincia de Sajonia, cerca de Merseburg. Estuvo presente el rey Guillermo I de Prusia.

810. Nietzsche vivía en Blumengasse, 4, hoy Scherlstraße. No se conserva la casa en la que vivió.

811. Rohn, en cuya tienda de antigüedades Nietzsche encontró en 1865 la obra de Arthur Schopenhauer *El mundo como voluntad y representación*.

812. Nietzsche entró en la Frankonia el 23 de octubre de 1864. Cf. carta 449.

813. Franziska fue allí a visitar a su hermana Ida y al marido de ésta, el pastor Moritz Schenkel.

814. Los caseros de Nietzsche en Bonn. Cf. carta 448, nota 658

815. La madre de Nietzsche viajó de Naumburg, pasando por Halle y Leipzig, a Colditz.

816. Bernhard Daechsel.

817. Se trata de Rohn. Precisamente poco después Nietzsche conocería la obra de Schopenhauer entre los libros del anticuario.

818. Nietzsche estuvo en Berlín entre el 1 y el 17 de octubre en casa de los padres de su amigo Hermann Mushacke.

819. Eduard.

820. Moritz e Ida Schenkel.

821. Calle perteneciente a los suburbios de Leipzig.

822. Rudolf Schenkel.

823. Nietzsche celebró su 21 cumpleaños en casa de los padres de su amigo Hermann Mushacke en Berlín.

824. Franziska y Elisabeth pensaban ir a Gorenzen con motivo del nacimiento del hijo de Edmund y Pauline Oehler.

825. Nietzsche había ido allí a comer durante su primer mes en Leipzig. Luego fue a Casa Mahn.
826. Se representaba el 24 de noviembre en la Thomaskirche, interpretada por la coral de Carl Riedel, de la que formaba parte Nietzsche.
827. El *Bußtag*, «día de penitencia», festividad religiosa de la Iglesia protestante evangélica.
828. Estas reflexiones de Nietzsche son claramente el fruto de su lectura de Schopenhauer, probablemente en octubre de 1865. Véase «Rückblick auf meine zwei Leipziger Jahre» (BAW II, 298) («Retrospectiva de mis dos años en Leipzig», en F. Nietzsche, *De mi vida*, cit., pp. 260 s.).
829. La Universidad de Leipzig pertenecía al reino de Sajonia.
830. El padre de Nietzsche señaló en el testamento a Bernhard Daechsel (1823-1888) como tutor de Nietzsche, hasta su mayoría de edad en 1868.
831. Rudolf Schenkel.
832. Entre ellos Erwin Rohde, que siguió a Ritschl a Leipzig.
833. Karl Steinhart dejó Pforta para incorporarse como profesor de Filología clásica en Halle a partir de 1866.
834. J. Grimm, *Rede auf Schiller gehalten in der feierlichen Sitzung der Königl...*, Ferd. Dümmler, Berlin, ^{3}1860 (BN 266, con la dedicatoria de Carl von Gersdorff).
835. Edmund y Pauline Oehler esperaban un niño en Gorenzen.
836. Nietzsche llegó con sus amigos el 3 de diciembre de 1865.
837. Sophie Ritschl.
838. El 4 de diciembre F. Ritschl propuso a cuatro estudiantes, R. Arnold, W. Roscher, W. Wisser y Nietzsche, que fundasen una sociedad filológica.
839. Parientes de Nietzsche en Oelsnitz.
840. El bautizo de Eva Maria, hija de Moritz e Ida Schenkel.
841. La conferencia versó sobre «Teognis: Die letzte Redaction der Theognidea» (BAW III, 299).
842. Rohde se unió más tarde.
843. Juan de Sajonia.
844. Allí estaba gravemente enferma su hija, la condesa Sophie.
845. Nietzsche pasó las vacaciones de navidad en Naumburg.
846. El discurso fue en el Odeón de Leipzig el 9 de enero con el título «Nuestro futuro...».
847. Se refiere a Jacob Bernays, que fue contratado en Bonn en la primavera de 1866.
848. El coro masculino de Leipzig, del que Nietzsche formaba parte como miembro activo.
849. «*Kyrie* para orquesta, gran coro y una voz solista. Adaptación a piano compuesta por F. W. Nietzsche, Leipzig, 24 de enero de 1866. Dedicado a mi querida madre para el 2 de febrero de 1866», *op*. 32. Sólo se conserva la hoja del título y otra que describe el contenido. Véase C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, cit., p. 79.
850. Gottfried Kinkel, Jr., pronunció su conferencia el 1 de febrero.
851. Se trata del rey Juan de Sajonia que visitó la Universidad durante los días 29-31 de enero.
852. El primo es Rudolf Schenkel.
853. Véase A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* I, Prólogo a la 2.ª ed., p. XXVII (trad., introducción y notas de P. López de Santa María, Trotta, Madrid, 2004, p. 45).
854. Carta de Nietzsche del 31 de enero felicitando a su madre.

855. La casa de Blumengasse, 4.

856. Se refiere a la interpretación de la *Missa solemnis, op*. 123, de Beethoven, que tuvo lugar el 2 de marzo en la Thomaskirche.

857. Este plan fue posteriormente abandonado. Cf. carta 511.

858. Por mediación de Ritschl Nietzsche obtuvo la colación del *cod. Mutinensis* de C. Wescher en París y del *cod. Vaticanus* 915 de A. Wilmann en Roma. La colación del Teognis de Venecia la recibió en 1867 por mediación de W. Studenmund.

859. Lisbeth pasó el verano de 1862 en Dresde.

860. Nietzsche cita, con modificaciones, a Goethe, el canto de Mignon: *Wilhelm Meister*, libro IV, cap. XI, donde se lee: «Abgetrennt von aller Freude».

861. A. Turnebus (ed.), *Sententiosa poeticarum vetustissimorum*, *quae sunt*, *opera: Theognidis*, *Phocylidis*, *Phytagorae*, *Solonis*, *etc.*, Paris, 1553.

862. J. Camerario (ed.), *Theognidis preacepta*, *Pytagorae versus aurei*, *Phocilidae preacepta*, *etc.*, Basel, 1551.

863. W. Seberus (ed.), *Theognidis Sententiae Elegicae graecae*, Leipzig, 1620.

864. E. Vinetus, *Theognidis sententiae*, *graecae et latinae*, Paris, 1543.

865. Probablemente H. Stephanus (ed.), *Poetae graeci princ. heroici carm.*, Paris, 1566.

866. Alexander (ed.), *Sententiosa poetarum vetustissimorum*, *quae supersunt*, *opera Theognidis*, *Phocylidis*, *Pythagorae*, *etc.*, Paris, 1512.

867. W. Engelmann, *Biblioteca scriptorum classicorum et graecorum et latinorum*, Leipzig, 1858.

868. A. Kall, *Specimen novae editionis sententiarum Theognidis Megarensis poetae antiq.*, Göttingen, 1766.

869. Utiliza la palabra italiana *tiro*: «que soy un novato».

870. C. Dilthey, «Theognis bei Suidas»: *Rheinisches Museum für Philologie* 18 (1863), 150-152.

871. El *Suidas* es el gran léxico de la edad bizantina, del siglo X probablemente. En la época de Nietzsche se lo tomaba como el nombre del autor. Pero actualmente se cree que es un título, «Suda». El nombre es puesto en duda a partir de 1830.

872. Stobeo, *Eclogae physicae et ethicae*, Leipzig, 1860-1864.

873. Léxico del siglo XVI.

874. *Hesychios Milesios.*

875. Th. Bergk (ed.), *Poetae Lyrici Graeci*, 3 vols., Teubner, Leipzig, 1866-1867 (BN 686-687).

876. Se refiere al ensayo de Emerson «Naturaleza», en *Essays* (*Versuche*), trad. de G. Fabricius, Meyer, Hannover, 1858, especialmente, p. 391 (BN 211-212).

877. Alusiones a Schopenhauer en *El mundo como voluntad y representación* I, § 34 (trad. cit., pp. 232-235).

878. Véase Introducción a las *Upanishads.*

879. Véase A. Schopenhauer, *Parerga und Paralipomena* II, cap. 15, § 178.

880. Cita de Virgilio, *Eneida* I, 118 («rari nantes in gurgite vastos» [«vense dispersos que en lo inmenso nadan»]).

881. Esquilo, *Agamenón*, 757-758 («δίχα δ᾽ἄλλων μονόφρωνέι» [«tengo mi propia idea, distinta de los demás»]).

882. Los dos anuncios aparecieron el 13 de abril. El segundo era de Paul Deussen.

883. Ironía de Nietzsche al identificar la calle con su hermana.

884. C. G. Riedig.

885. Esa primera carta fue enviada a Nietzsche por error.

886. El Circo Renz se instaló en la Königsplatz de Leipzig a principios de abril.

887. Benjamin Bilse ofrecía con su orquesta un concierto diario desde primeros de abril hasta el 22, a las 7 y media de la tarde, en el Hôtel de Pologne.

888. P. Deussen cambió sus planes y a última hora en lugar de ir a Leipzig se marchó con su hermano a Tubinga a estudiar teología.

889. Max Eyffert había estudiado con Nietzsche en Bonn.

890. La carta que Nietzsche envió a Dilthey (499) le fue devuelta porque el que la enviaba era un desconocido.

891. Aristófanes, *Nubes*, 390. Onomatopeya que imita el ruido del aire («crepitus ventris»).

892. Circular que envió el 24 de abril Riedel sobre un concierto de la sociedad Riedel en la catedral de Merseburg.

893. Ópera de Meyerbeer, gran éxito póstumo (1865). Fue representada en Leipzig del 12 de febrero al 16 de mayo de 1866.

894. V. Kiy, *Der Pessimismus und die Ethik Schopenhauers*, Berlin, 1866.

895. K. A. Hahn (ed.), *Mittelalterliche Dichtungen*, Wien, 1859.

896. Cf. nota 41.

897. Mote que aplicaban al profesor Wenzel (BAW III, 301).

898. R. Westphal, *Metrik der griechischen Dramatiker und Lyriker nebst den begleitenden musischen Künsten*. Véase BN 653.

899. Hedwig Schmid, una hermanastra del padre de Nietzsche y hermana de Julie Opitz, de soltera Nietzsche, murió el 8 de mayo de 1866 en Plauen.

900. 20-21 de mayo.

901. En Eilenburg vivía la hermana de la abuela de Nietzsche, Christliebe Friederike Balster.

902. El tema eran las fuentes histórico-literarias de Suidas. La conferencia la impartió el 1 de junio (BAW III, 137-150).

903. *Guillermo Tell* de Rossini y *El trovador* de G. Verdi.

904. Rudolf Schenkel.

905. Personaje de la obra de H. v. Kleist, *Kätchen von Heilbronn*. Véase BN 331.

906. El 28 de mayo convocó Napoleón III para el 12 de junio de 1866 un congreso con el objeto de evitar la guerra entre Prusia y Austria, que aparecía como algo inminente.

907. Hedwig Raabe había actuado desde el 7 de junio hasta el 7 de julio de 1866 en 17 sesiones de tarde.

908. Según C. P. Janz (*Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, cit., p. 333) se trata de una selección de los *lieder* compuestos por Nietzsche entre noviembre y el 7 diciembre de 1864.

909. Se refiere a la movilización del ejército austriaco y del prusiano, y a la toma por los prusianos de Holstein, después de la ocupación de Hesse, Sajonia y Hannover.

910. El rey Juan había huido a Bohemia.

911. Se refiere a Jorge V, rey de Hannover, y a Federico Guillermo I, príncipe elector de Hesse.

912. Ernst Ludwig von Gerlach, fundador del *Kreuzzeitung*, fue uno de los más acérrimos enemigos de Bismarck.

913. Natural de la isla de Borneo. Pero en alemán *borniert* significa «limitado». Probable juego de palabras.

914. Los austriacos fueron derrotados en Nachod el 28 de junio.

915. Periódico ultraconservador.

916. *La muerte de Empédocles*, acto II.

917. Nietzsche utiliza la expresión literal «a una velocidad simiesca». En el *Morgenblatt* del 18 de junio de 1866.

918. Se refiere a la actitud anticonstitucional de Bismarck.
919. Gustav Krug.
920. Rudolf Schenkel.
921. Se refiere al cumpleaños de su hermana, el 10 de julio.
922. En Naumburg, en el cumpleaños de su hermana Elisabeth.
923. Batalla importante en Königgrätz el 3 de julio.
924. Ernst von Gersdorff.
925. Napoleón III.
926. Inmediatamente después de la derrota en Königgrätz, Austria envió al conde Friedrich Ferdinand von Beust para pedir ayuda a Napoleón contra Prusia.
927. Periódico que cita en la carta 453.
928. El barón de Ledebur.
929. Obra en cuatro actos de Charlotte Bich-Pfeiffer. Junto a Raabe actuó Emil Devrient como lord Rowland Rochester.
930. C. G. Nitzsche.
931. Cita libre de la carta de Deussen escrita el 29 de junio (KGB I/3, 107).
932. Cita del *Teognis* según Bergk, *Lyrici Graeci*, vv. 255 s.
933. En Mp IX, 5, 151 se puede leer un esquema de la carta.
934. Conocida como la batalla de Königgrätz.
935. Los gemelos del casero de Nietzsche habían nacido recientemente.
936. Carl Christian Gustav Nietzsche, un sobrino del abuelo de Nietzsche, Friedrich, se había casado en Dresde con una tal señora Häring.
937. El padre de Nietzsche había sido preceptor de las princesas Teresa, Elisabeth y Alexandra de Altenburg.
938. KGB I/3, 114-115.
939. Julie Opitz murió el 7 de agosto.
940. Julie Opitz y Hedwig Schmid.
941. Karl Biedermann fue redactor jefe del *Deutsche Allgemeine Zeitung* de 1863 a 1870 en Leipzig.
942. Gustav Freytag fue de 1848 a 1870 editor de la revista *Die Grenzboten. Blätter für Deutschland und Belgien* (Leipzig, 1841-1922).
943. H. v. Treitschke es el nombre escrito correctamente; se trata de la obra *Die Zukunft der norddeutschen Mittelstaaten*, G. Reimer, Berlin, 1866 (BN 599).
944. Café de Leipzig.
945. El 5 de agosto.
946. *Obergeselle*. Cf. las cartas 75 y siguientes.
947. Parecía que Napoleón III hablaba de posibles anexiones territoriales. Su tesis del equilibrio contemplaba París como el centro.
948. El 5 de agosto de 1866 el rey Guillermo propuso la indemnidad del gobierno en su discurso de la corona.
949. Richard Nietzsche.
950. Cf. carta 513.
951. Ernst Stöckhardt.
952. Verso de las poesías de Wilhelm Müller, *Die Winterreise*. Schubert les puso música.
953. Subtítulo de una composición musical de Nietzsche para piano, *Edes titok*, *op*. 7, de julio de 1862.
954. «Spät kommst Du, doch Du kommst» (F. Schiller, *Die Piccolomini*, I, 1).
955. Alusión a la parábola del hijo pródigo (Lucas 15, 11s.).
956. W. A. E. v. Voigt se había matriculado en la Universidad de Leipzig en la Facultad de Filosofía y en la de Derecho en el semestre de verano de 1866.

957. Franz, barón de Roggenbach, fue como Treitschke un decidido defensor de la primacía de Prusia en Alemania.
958. Cf. nota 943.
959. Freytag y Biedermann estaban a favor de la anexión.
960. El título de la obra: *Geschichte des Materialismus und Kritik. Seine Bedeutung für die Gegenwart*, J. Baedeker, Iserlohn-Leipzig, 1866. En BN (338) se encuentra la cuarta edición de 1887. Véase J. Salaquarda, «Nietzsche und Lange»: *Nietzsche-Studien* 7 (1978), 236-260.
961. R. Haym, *Arthur Schopenhauer*, Berlin, 1864.
962. Nietzsche había visto en mayo de 1866 en Leipzig la ópera *La africana* de Meyerbeer.
963. No hay manuscrito de esta carta.
964. «Por lo que se refiere a la expresión 'piel de oso'».
965. Estas últimas líneas se inspiran en A. Schopenhauer, *Parerga und Paralipomena* I, cap. 6, «Aforismos sobre la sabiduría de la vida».
966. Nietzsche estuvo en Bad Kösen, ciudad próxima a Naumburg, desde el 15 de septiembre hasta el 13 de octubre de 1866.
967. E. Förster-Nietzsche, *Der junge Nietzsche*, cit., p. 186.
968. J. A. Hartung (ed.), *Die griechischen Elegiker*, 2 vols., Engelmann, Leipzig, 1859 (BN 673).
969. Cf. carta 525, nota.
970. Nietzsche pasó desde el 15 de septiembre hasta el 13 de octubre en Bad Kösen a consecuencia del brote de cólera que se había registrado en Naumburg. Elisabeth estuvo desde primeros de septiembre hasta el 15 de octubre con sus parientes en Oelsnitz.
971. Obtuvo un permiso especial para utilizar la biblioteca de Pforta.
972. Elisabeth estuvo con la familia Patz en Oelsnitz.
973. Nietzsche estuvo desde el 1 hasta el 17 de octubre en casa de los padres de Hermann Mushacke. Cf. cartas 480 y 481.
974. Se refiere a octubre de 1864.
975. Estuvo matriculado en teología en el semestre de invierno de 1864-1865 y en el de verano de 1865.
976. Sobre sus experiencias en Bonn véase «Rückblick auf meine zwei Leipziger Jahre» (BAW III, 291 s.) (véase F. Nietzsche, *De mi vida*, cit., p. 262).
977. El profesor de estética de Leipzig Flathe murió el 4 de octubre de 1866. Cf. carta 523.
978. W. Corssen dejó la escuela de Pforta en la navidades de 1866 para continuar sus estudios de filología clásica en Berlín.
979. Se refiere a P. W. Corssen, *Über Aussprache*, *Vokalismus und Betonung der lateinischen Sprache*, Leipzig, 1868-1870.
980. *Seneca tragicus*, *accedunt incertae originis tragoediae*, 3 vols., ed. de R. Peiper y G. Richter, Leipzig, 1867.
981. Se trata de Bernhard Schmidt.
982. Estas conferencias tuvieron lugar, respectivamente, los días 29 de junio, 27 de julio, 20 de julio, 8 de agosto y 6 de julio.
983. G. Bernhardy, *Suidas*, *Lexicon graece et latine*, 2 vols., Halle-Braunschweig, 1853. Esta obra, sin embargo, no se encuentra en la biblioteca personal de Nietzsche.
984. Ernst von Gersdorff.
985. Theodor von Gersdorff.
986. G. Kinkel, Jr., pertenecía a los diez miembros fijos de la asociación filológica de Leipzig.

987. Richard Arnoldt (1845-1910), filólogo y profesor de bachillerato.
988. Hotel de Bad Kösen.
989. Ch. H. Weiße murió el 21 de septiembre de 1866.
990. F. Th. Dähne murió el 7 de octubre de 1866.
991. Cf. carta 522.
992. Cf. carta 524 donde renuncia a este costoso proyecto. También KGB 1/3, 165, carta 22, de octubre.
993. «Zur Geschichte der Theognideischen Spruchsammlung». Se publicó en marzo en la revista *Rheinisches Museum für Philologie*.
994. P. W. Corssen, *Alterthuemer und Kunstdenkmale des Cisterzienserklosters St. Marien und der Landesschule zur Pforte. Mit Zeichnungen von J. Bormann und Hossfeld. Holzschnitte von Klitzsch und Rochlitzer in Leipzig*, Verlag der Buchhandlung des Waisenhauses, Halle, 1868 (BN 174).
995. R. Wagner nunca llevó a cabo dicha ópera. En esta época trabajaba en *Los maestros cantores*.
996. Cf. carta 517.
997. *Sic*.
998. Cf. nota 830.
999. Apodo con el se conocía al rey de Sajonia. Título de una poesía (1738) de Friedrich von Hagedorn.
1000. Véase frg. 13 E (Diehls). Véase el artículo de Nietzsche publicado en el *Rheinisches Museum für Philologie* 23 (1868), 480-489: «Beiträge zur Kritik der griechischen Lyriker, I. Der Danae Klage» (KGW II/1, 59-74).
1001. Curtius explicó en el semestre de invierno de 1866-1867 el fragmento de la lírica griega.
1002. Th. Bergk (ed.), *Poetae Lyrici Graeci*, II parte, Teubner, Leipzig, 1866 (BN 686).
1003. Véase el trabajo de seminario de Nietzsche del semestre de invierno de 1866-1867: «Besprechung von Conjeturen zu Properz und Valerius Aeditas» (BAW IV, 501-506).
1004. M. Haupt (ed.), *Catulli*, *C. Valerii*, *Tibulli*, *Propertii Carmina a Maur*, Leipzig, ^{2}1861.
1005. Véase *Zur Interpolation in den Tragikern* (BAW III, 209); carta 535.
1006. Comedia de Aristófanes.
1007. F. Ritschl, *Opuscula philologica*. *Kleine philologische Schriften*, vol. 1: *Zur Geschichte der griechischen Literatur*, Teubner, Leipzig, 1866 (BN 498).
1008. Con el trabajo «De Laertii Diogenis Fontibus» (KGW II/1, 75-167) Nietzsche ganó el 31 de octubre de 1867 el premio de la Universidad de Leipzig.
1009. Cf. nota 1003.
1010. Cf. sobre este libro carta 517.
1011. Probablemente Moritz Schenkel.
1012. A. Meinecke, *Stobaei Florilegium*, Leipzig, 1855-1857.
1013. *Loci communes sententiarum*, 1609.
1014. V. Rose, *Aristoteles Pseudoepigraphus*, Leipzig, 1863.
1015. O. Bernhardt, *Zur griechischen Florilegienliteratur*, Sorau, 1865.
1016. La tía Rosalie estaba gravemente enferma y murió el 3 de enero de 1867.
1017. A. Pauly, *Real-Enzyklopädie der classischen Alterthumswissenschaft*, 1846.
1018. C. Wachsmuth, *De Timone Phliasio ceterisque sillographis graecis*, Leipzig, 1859, y dos volúmenes de programas que no se conservan. C. Wachsmuth fue profesor de Filología clásica e Historia antigua en Marburgo, Gotinga y Heidelberg.
1019. Se trata de los programas sobre Esquilo.

1020. Cita del verso 4 del poema cantado por Mignon en J. W. Goethe, *Los años de formación de Wilhelm Meister* (1821).
1021. «Los ΠΙΝΑΚΕΣ de los escritos aristotélicos», conferencia pronunciada el 1 de febrero de 1867. Véase BAW III, 21-226.
1022. «Sobre las fuentes histórico-literarias de *Suidas*». Véase BAW III, 137-150. Nietzsche pronunció esta conferencia en la asociación filológica el 1 de junio.
1023. Véase BAW III, 209 ss.
1024. H. Heimsoeth, *Die Wiederherstellung der Dramen des Aischylos*, Bonn, 1861.
1025. Franziska le compró a Nietzsche la disertación de Korn el 20 de septiembre.
1026. Nietzsche se refiere a la muerte de su tía Rosalie que tuvo lugar el 3 de enero.
1027. Véase Menandro, frg. 125.
1028. Véase A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* I, libro I, § 68 (trad. cit., p. 454, nota 112).
1020. A. Rèville, *Theodore Parker*, *sa vie et ses œuvres*, Paris, 1869. Fue un teólogo francés protestante.
1030. V. Rose, *Aristoteles pseudoepigraphus*, Leipzig, 1863, p. 610: «Pues ¿qué es el hombre? Modelo de debilidad / presa de la ocasión, juguete de la fortuna, imagen de / la inestabilidad, balance de envidia y de desdicha».
1031. Se refiere al cumpleaños de Franziska, el 2 de febrero.
1032. El 20 de febrero de 1867 fue elegido el Parlamento de la Federación Alemana del Norte.
1033. *Leipziger Tageblatt* del 10 de febrero de 1867.
1034. Wilhelm Bötticher, *Lexicon Taciteum*, *sive de stilo C. Cornelii Taciti praemissis de Taciti vita*, *scriptis ac scribendi genere prolegomenis*, Nauck, Berlin, 1830.
1035. U. Zernial, *Selecta quaedam capita ex genitivi usu Taciteo*, Göttingen, 1864.
1036. A. A. Dräger, *Über Syntax und Stil des Tacitus*, Leipzig, 1868.
1037. E. Wöllfin, «Tacitus»: *Philologus* 25 (1867), 92-134.
1038. Ed. Bekker, 120 a 8-9.
1039. Véase *Parerga y Paralipomena* I, «Sobre la filosofía de la universidad». Véase también BAW III, 395.
1040. Alusión al joven Rudolf Kleinpaul (1845-1918), doctor en filosofía, especialista en lenguaje y escritor de relatos de viajes; compañero de Nietzsche en Leipzig.
1041. Paul Krüger (1828-1876), jurista, fue compañero de Nietzsche en Pforta.
1042. El primer resultado de las investigaciones de Nietzsche sobre Homero y Hesíodo fue su conferencia pronunciada en la asociación filológica en julio de 1867 con el título «Der Sängerkrieg auf Euboea» (BAW III, 230-244).
1043. P. Deussen estudió en Berlín filología desde abril de 1867 hasta pascua de 1868.
1044. «Casa de fieras».
1045. Probablemente Constantin Angermann y Ernst Windisch.
1046. Nietzsche asistía a clases de equitación junto con Erwin Rohde.
1047. Bernhard Daechsel. Véase KGB I/3, 207, donde dice que le envía 50 táleros.
1048. Se celebraba el 50 aniversario de las Universidades de Halle y Wittenberg.
1049. Rudolf Schenkel.
1050. La propuesta que le había hecho Deussen era que pasara con él las vacaciones de otoño en Oberdreis en casa de sus padres.
1051. Carl Förtsch era el director del Instituto Catedralicio de Naumburg.
1052. J. D. Sauerländer, editor de la revista *Rheinisches Museum*.
1053. Véase los *Escritos juveniles* (BAW III, 327).
1054. Contra todo pronóstico y a pesar de su miopía fue aceptado para el servicio militar de un año. Véase E. Förster-Nietzsche, *Das Leben…*, cit., I, pp. 259 s.

1055. El congreso de filología de Halle se celebró entre el 1 y el 3 de octubre de 1867.
1056. Nietzsche estuvo en Berlín los días 5 y 6 de octubre.
1057. El dios Marte, dios de la guerra, en su formulación arcaica.
1058. Ópera de R. Wagner, acto III, escena 1.
1059. Esquilo, *Agamenón*, v. 1547.
1060. El trabajo sobre Demócrito planeado por Nietzsche. Cf. carta 548, de Nietzsche a Ritschl.
1061. W. Shakespeare, *Hamlet*, III, 4.
1062. Véase A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* I, libro III, §§ 38 y 39 (trad. cit., pp. 249-262).
1063. Carta no conservada.
1064. Nombre asumido por Odiseo («Ninguno») en la *Odisea*. Alusión a que Nietzsche era el único candidato.
1065. Costantin Angermann.
1066. Wilhelm Clemm. Cf. cartas 515 y 583.
1067. Los miembros del *Corps* (corporación).
1068. Conjunto de artículos que los nuevos miembros de la sociedad de Ritschl querían dedicar a su maestreo. No se llevó a cabo.
1069. Véase O. Ribbeck, *Friedrich Wilhelm Ritschl. Ein Beitrag zur Geschichte der Philologie*, 2 vols., Leipzig, 1881.
1070. A. Schopenhauer, *Parerga y Paralipomena*.
1071. Nietzsche se refiere al viaje que hizo con Rohde del 8 al 25 de agosto de 1867.
1072. Aria de la *Bella Helena*, de J. Offenbach, acto III.
1073. Píndaro, *Píticas* II, 73. Estas palabras, «llega a ser lo que eres», son las que encabezaban el trabajo premiado de Nietzsche «De Laertii Diogenis fontibus». Este lema se convirtió en una de sus divisas. La cita completa reza así: «Llega a ser como aprendes a ser».
1074. En esa fecha fue premiado en un acto festivo, en el aula de la Universidad de Leipzig, el mencionado trabajo de Nietzsche, estando él ausente.
1075. Cf. la carta de Nietzsche al Senado de la Universidad de Leipzig, poco después del 26 de noviembre de 1867 (carta 555).
1076. El juicio de Ritschl se emitió el 7 de noviembre de 1867. No tenía nada que ver con el informe oficial de la Facultad.
1077. Píndaro, *Píticas* II, 73. Cf. carta 552.
1078. «Ha acometido el trabajo de tal manera que no contento con responder a lo que exigía la Facultad, lo ha superado. En efecto, en esta disertación se ve brillar al mismo tiempo una tal cantidad de informaciones teóricas tomadas de las fuentes y una tal sutilidad de juicio sano y maduro, unido a la perspicacia en la demostración y en la exposición de pruebas y a una simplicidad innata en el estilo, que no solamente el talento y el trabajo del autor parecen dignos del más insigne elogio, sino que se debe estimar que este trabajo contribuye de una manera importante a un conocimiento más rico y más correcto de la historia de las letras griegas, sobre todo en el dominio filosófico.»
1079. El último casero de Leipzig.
1080. J. Bahnsen, *Beiträge zur Charakterologie. Mit besonderer Berücksichtigung pädagogischer Fragen*, Brockhaus, Leipzig, 2 vols., 1867 (BN 130).
1081. La sucesión indefinida de muertes y resurrecciones según las *Upanishads*.
1082. *In Reih und Glied*, 5 vols., Berlin, 1867.

1083. Gustav Freytag (1816-1895), editor en Leipzig del periódico *Grenzbote* y consejero privado del príncipe de Sajonia-Coburg.
1084. Véase también P. Deussen, *Erinnerungen*..., cit., pp. 37 s.
1085. La teoría de Schopenhauer sobre el suicidio se encuentra en *El mundo como voluntad y representación* I, libro IV, § 69 (trad. cit., pp. 460 ss.).
1086. Se celebró del 22 al 25 de agosto de 1867 convocada por la Asociación general alemana de música.
1087. Cf. carta 569, de Nietzsche a Ritschl, del 26 de septiembre de 1867.
1088. El borrador se encuentra en la cara posterior de la carta que escribe a Rudolf Schenkel el 26 de noviembre de 1867: I/3, 219.
1089. Trabajo planeado sobre Hesiquio de Mileto («*Hesychius restitutus* oder *Prolegomena in Hesychium Milesium*») (BAW IV, 123).
1090. F. Ritschl, *Opuscula*..., cit.; cf. carta 526, nota 1007.
1091. Véase Génesis 1, 31. Frecuentemente citado por Schopenhauer.
1092. El programa sigue: «*Eius igitur libellus praemio dignus putatus est. Scidula aperta auctor inventus est.*
FRIEDERICUS GUILIELMUS NIETZSCHE
Roecensis,
Studiosus Philologiae». [«Su memoria ha sido juzgada digna de recibir el premio. Abierto el sobre, se ve que el autor era Friedrich Wilhelm Nietzsche, de Röcken, estudiante de filología»].
1093. Palabras que cita Voltaire en una carta a Thieriot del 24 de diciembre de 1758: «Voilà, bien du bruit pour une omelette», atribuidas al poeta Vallé des Barreaux (1602-1673).
1094. Nietzsche se refiere a G. Andresen, W. Clemm, R. Dressler, S. S. Heynemann, O. Kohl, E. Rohde, W. Roscher y E. Windisch.
1095. Horacio, *Odas* II, 10, 17-18: «non, si male, nunc, et olim sic erit».
1096. J. Offenbach, *Die schöne Helena*, acto III: «ein Ehemann soll lustig guter Dinge sein».
1097. Catulo 8, 3.
1098. Sobre esta carta hay dos borradores (GSA 71/63 y GSA 71/317,8).
1099. W. Brambach, «De romanorum re militari quaestiones selectae»: *Rheinisches Museum für Philologie* 20 (1865), 599-616.
1100. Nietzsche había viajado el 5 de octubre de 1867 a Berlín.
1101. Desde el 9 de octubre de 1867 Nietzsche inicia su año de servicio militar en Naumburg en el cuerpo de artillería montada de campaña.
1102. «De Laertii Diogenis fontibus» apareció en el *Rheinisches Museum für Philologie* 23 (1868), 632-653; 24 (1869), 181-228. Véase KGW II, 1, 75-167.
1103. Sobre el viaje planeado de Nietzsche a París, cf. carta 565 a Rohde.
1104. Nietzsche creía que, según la legislación, tenía que someterse a su examen en una universidad de Prusia.
1105. Véase las notas de Nietzsche en «Zu einer Geschichte der literarischen Studien» (BAW III, 342 y 451).
1106. Se refiere a Diederich Volkmann.
1107. «Zur Geschichte der Theognideischen Spruchsammlung».
1108 «Falta de amigos», según Jenofonte y Platón.
1109. Se celebraba el 21 de mayo de 1868.
1110. W. H. Roscher fue miembro de la asociación filológica de Leipzig.
1111. J. E. Joerg, *Geschichte der social-politischen Parteien in Deutschland*, Herder, Freiburg i.Br., 1867, espec. cap. 7.
1112. Cf. carta 517, nota 960.

1113. *Privatdozent* en Berlín. En el semestre de verano de 1867 impartió un curso «Sobre optimismo y pesimismo».

1114. Julius Frauenstädt fue el primer editor de la obra de Schopenhauer.

1115. O. v. Bismarck, *Reden* I, comp., Berlin, 1867. En la BN se encuentran tres volúmenes de Discursos escogidos de Bismarck desde 1862 a 1881 (BN 142).

1116. La edición de Nietzsche, «Certamen quod dicitur Homero et Hesiodi», apareció en 1871 en las *Acta societatis philologiae Lipsensis*, editadas por F. Ritschl (KGW II/1, 339-364).

1117. H. Stephanus, *Homero et Hesiodi Certamen*, *nunc prima luce donatum; Matronis et aliorum parodiae ex Homeri versibus consutae; Homericorum heroum epitaphia*, Genf, 1573.

1118. *Codex Laurentianus* LVI, 1.

1119. V. Rose, *Anecdota graeca et graecolatina. Mitteilung aus Handschriften zur Geschichte der griechischen Wissenschaft*, Berlin, 1864, cuaderno 1, pp. 1-26.

1120. «Zu Aristophanes Fröschen»: *Rheinisches Museum* 23 (1868), 503-517.

1121. A principios de marzo de 1868, cuando hacía ejercicios de equitación, le salió mal un salto y se golpeó el pecho con el borrén delantero de la silla de montar. Aquí se hace alusión por primera vez a una dolencia gástrica.

1122. E. Rohde, *Über Lucians Schrift* ΛΟΥΙΟΣ Η ΟΝΟΣ, W. Engelmann, Leipzig, 1869. Este escrito en un principio era su contribución a un volumen colectivo en honor a F. Ritschl, plan que fue abandonado en el verano de 1868, porque fallaron los colaboradores.

1123. Focio, *Biblioteca*, *cod*. 265 (Bekk. 491 b, 31-32).

1124. W. Teuffel, «*Lucians* Λούκιος und Apulejus Metamorphosen»: *Rheinisches Museum* 19 (1864), 243 ss.

1125. J. L. Hoffmann, *Lucian der Satiriker*, Nürnberg, 1857.

1126. En alemán, juego de palabras: *Gefreiter* (cabo), *Befreiter* (exento).

1127. «Sudor», véase Hesíodo, *Trabajos*, 288.

1128. Napoleón III.

1129. Sófocles, *Filoctetes*, 39.

1130. «Die hesiodische Theognie ausgelegt und beurteilt von G. F. Schömann»: *Litterarisches Centralblatt* 18 (25 de abril de 1868).

1131. Creía haber desvelado como falso un nuevo fragmento descubierto del historiador Aristodemo.

1132. Alusión a la frase evangélica «el espíritu está pronto, pero la carne es débil» (Mateo 26, 41).

1133. El 1 de abril de 1868 fue nombrado cabo.

1134. Alusiones a la obra de F. A. Lange, *Geschichte des Materialismus*, cit., espec. el prólogo y la segunda y tercera sección.

1135. Véase Preparativos en BAW III, 371-394.

1136. De Platón. Pero eligió luego otro diálogo platónico. El título de su tesis era: *Commentatio de Platone Sophistae compositione ac doctrina* (Marburg, 1869).

1137. Karl Schaarschmidt publicó el libro *Die Sammlung der Platonischen Schriften zur Scheidung der echten von den unechten untersucht*.

1138. *Plato*, *Werke*, *aus dem griechischen übersetzt von F. Schleiermacher*, Berlin, 1804-1810.

1139. Profesor de Pforta. Con él leyó Nietzsche por primera vez a Platón.

1140. «Maravilla para los mortales» (Homero, *Odisea* II, 287).

1141. Se casó con María Stürmer, prima de Paul Deussen.

1142. «Purificación de las pasiones»; véase Aristóteles, *Poética*, 1449 b 27-28.

1143. Véase G. J. F. Jansen, *Die Wassersnot zu Leipzig*, *Studentenlied aus Göpels deutschen Lieder- und Commersbuch*, Stuttgart, 1849.
1144. Escrito para la habilitación de Ernst Windisch: *Untersuchungen über den Ursprung des Relativpronoms in den indogermanischen Sprachen* (Leipzig, 1869).
1145. «Desolación».
1146. E. Rohde, *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*, G. Engelmann, Leipzig, 1870 (BN 503).
1147. Erwin Rohde, *Über Lucians Schrift* ΛΟΥΙΟΣ Η ΟΝΟΣ, cit.
1148. Homero, *Iliada* X, 224.
1149. August Reifferscheid se habilitó en 1860; en 1868 era profesor ordinario en Breslau.
1150. Alexander Riese se habilitó en 1864; en 1868 era profesor extraordinario en Heidelberg.
1151. Carta dirigida al señor *cand. Philol*. Heynemann, Berlín, Mittelstr. 12/13. Se trata de Segismund Sussmann Heynemann, que estudió filología clásica, germánica y hebrea. En Leipzig formó parte de la sociedad de Ritschl y de la asociación filológica.
1152. Referencia al volumen conjunto planeado en honor de F. Ritschl. En 1864 había aparecido, también en honor a Ritschl, el volumen *Symbola philologorum Bonnesium*.
1153. Se refiere al artículo de Nietzsche «Beiträge zur Kritik der griechischen Lyriker. I. Der Danae Klage», cit.
1154. Referencia a su artículo citado en nota anterior.
1155. Esopo, fábula 33.
1156. Celebrada el 21 de mayo de 1868.
1157. Theodor Schenk.
1158. Paul Deussen defendió su tesis doctoral sobre Platón: *De Platonis Sophista* (Marburg, 1869) (BN 185).
1159. Juvenal, *Sátiras* VI, 223: «sit pro ratione voluntas».
1160. El 31 de mayo y el 1 de junio.
1161. Friedrich Ritschl.
1162. Cf. carta 569.
1163. Hermann Brockhaus (1806-1877), orientalista, profesor de indología en Leipzig. Cuñado de Richard Wagner, casado con la hermana de éste, Ottilie (1811-1883).
1164. Poema en sajón antiguo, una interpretación libre del Evangelio. E. Windisch, *Der Heliand und seine Quelle*, Leipzig, 1868.
1165. Richard Nietzsche.
1166. Stedefeldt.
1167. H. Grey, *The three paths*, *a novel*, London, 1859.
1168. La Escuela Teológica de Tubinga.
1169. Juan 9, 4.
1170. Véase KGW II/1, 211-214.
1171. Paul Deussen hizo su disertación sobre Platón. Cf. carta 273, nota.
1172. Véase KGB I/3, 269-270
1173. R. Haym, *Arthur Schopenhauer*, cit., pp. 234 s.
1174. Se refiere a Ernst Oehler, primo de Nietzsche.
1175. Los tres primeros libros se encuentran en la BN: F. Ueberweg, *Grundriss der Geschichte der Philosophie*..., 3 vols., E. S. Mittler und Sohn, Berlin, 1867 (BN 627-628); G. Bernhardy, *Grundriss der römischen Literatur*, E. Anton, Halle, 1836 (BN 140); K. W. Krüger, *Griechische Sprachlehre für Schulen*, 5 vols., Berlin, 1861-1865 (BN 334-335).

1176. Son los libros que Nietzsche había pedido en préstamo a la Biblioteca de la Escuela Rural de Pforta.
1177. El 28 de enero de 1868 se inauguró el nuevo teatro de Leipzig en la Augustusplatz
1178. Entonces Ritschl impartía un curso sobre Enciclopedia e Historia de la filosofía clásica.
1179. Son los *lieder* que Nietzsche había compuesto en diciembre de 1864, una parte para Anna Redtel, otra para Franziska y Elisabeth. Cf. cartas 452 y 456.
1180. Karl Steinhart, filólogo clásico, se desplazó a Halle en 1866 en donde enseñó como profesor honorario hasta su muerte. Anteriormente había sido profesor en Pforta durante cuarenta años.
1181. L. Ehlert, *Briefe über Musik an eine Freundin*, Berlin, 1859.
1182. De la canción popular «Bäurin, du sollst heimegehen», con el estribillo «Komm, lieber Franz, noch einen Tanz! Noch ist es Zeit zum Heimegehen».
1183. L. Ehlert, *Briefe...*, cit., p. 166.
1184. El cumpleaños de Elisabeth era el 10 de julio.
1185. Nietzsche estuvo en el congreso de músicos que se celebró en Altenburg del 19 al 23 de julio organizado por la Allgemeine Deutsche Musikverein.
1186. Rohde había ganado el premio de la Universidad de Kiel con su trabajo *De Julii Pollucis…*, cit.
1187. Parodia de los versos 11934-11937 del segundo *Fausto* de Goethe.
1188. Dirección de F. Ritschl en Leipzig.
1189. El ajenjo.
1190. Wilhelm Heinrich Roscher.
1191. F. E. Knauth, *De Luciano libelli qui inscribitur Lucius sive Asinus auctore*, Leipzig, 1868.
1192. Probablemente se trate del curso «Poesías escogidas de la lírica griega» (semestre de verano de 1868 en Halle).
1193. «Quejido»; el término griego está formado por dos expresiones onomatopéyicas.
1194. «El autor trágico».
1195. La ópera de Wagner *Los maestros cantores* se representó por vez primera en Múnich el 21 de junio de 1868.
1196. Karl Ferdinand Wiesicke, propietario de tierras en Plauerhof junto a Brandemburgo.
1197. W. Clemm (1843-1883) sufría de una enfermedad de huesos desde los cuatro años.
1198. W. Clemm, *De compositis Graecis quae a verbis incipiunt*, Rickert, Giesen, 1867 (BN 171).
1199. Famosa fotografía de Nietzsche con el sable. Está dedicada en el reverso a Rohde: *Rohdio suo*. «extra Lipsiam non est vita, si est vita, non est ita».
1200. La Academia Prusiana de las Ciencias de Berlín propuso como tema para el premio que auspiciaba la tarea de «recopilar los fragmentos dispersos de Teofrasto, Eudemo, Aristoxeno, Fanias, Dicearco, Heráclides, Clearco, Demetrio Falero, Estratón, tratarlos críticamente, confrontarlos con los pasajes correspondientes de Aristóteles, y determinar así la relación entre la doctrina de estos aristotélicos y el mismo Aristóteles».
1201. Habla de la «falta de libros».
1202. Salmos 42, 2.
1203. A. Volck.

1204. Véase el trabajo de Nietzsche en BAW V, 98-102: «Vegetti Renati mulomedicinae liber primus».
1205. Acusativo plural de *mulus*, «mulo». El tiempo de los «mulos» es entre el bachillerato y el comienzo de la carrera.
1206. Virgilio, *Eneida* VII, 198.
1207. Cita de Mateo 25, 40.
1208. Referencia al mito de Ixión. Véase Píndaro, *Píticas* II, esp. 36 ss.
1209. Nietzsche llegó a Leipzig el 16 de octubre de 1868.
1210. Véase KGW II/1, 191.
1211. Sobre las sátiras varrónicas y el cínico Menipo dio Nietzsche una conferencia en la asociación de filología de Leipzig.
1212. Se trata de Adolf Fritsch y August Redtel. Cf. carta 588.
1213. Mayúsculas del plural de *mulus*. Cf. nota de carta 588.
1214. Estrofa tercera de *Grenzen der Menschheit* de Goethe, vv. 21-24: «Steht er mit festen, / markigen Knochen / Auf der wohlgegründeten / Dauernden Erde» («Está con huesos sólidos, y vigorosos, sobre la tierra bien firme, y duradera»).
1215. Se refiere a la tesis doctoral de Paul Deussen, *De Platonis Sophista*.
1216. Horacio, *Ars poetica*, 139 : «parturient montes, nascetur ridiculus mus».
1217. En el número del 4 de octubre de 1868 del *Leipziger Tageblatt* aparecen dos anuncios que demandan urgentemente «un apartamento amueblado próximo a la biblioteca universitaria para un estudioso soltero».
1218. «Carnero».
1219. Ottilie, hermana de Wagner, casada con el orientalista Hermann Brockhaus.
1220. Véase A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* II, cap. 43 (trad., introducción y notas de P. López de Santa María, Trotta, Madrid, 2003, p. 570).
1221. Luise, mujer del editor Friedrich Brockhaus, hermano de Hermann Brockhaus.
1222. Véase O. Jahn, *Gesammelte Aufsätze über Musik*, Leipzig, 1866.
1223. O. Jahn era colaborador de la revista liberal *Die Grenzboten*. Véase KGW II, 8[113] (invierno de 1870-1871 a otoño de 1872).
1224. E. Rohde, *De Julii Pollucis*..., cit.
1225. El «estema» es, en la crítica textual, un esquema de la filiación y transmisión de manuscritos o versiones procedentes del original de una obra.
1226. Eustato de Salónica (siglo XII) utiliza el Léxico de Diogeniano.
1227. Hesiquio de Milesio.
1228. Dionisio Elio utilizó, según Nietzsche, el Léxico de Diogeniano (BAW V, 106 s.).
1229. Moritz Schmidt (1823-1888), *Die beiden neuesten Ausgaben des Suidas*, es citado por Nietzsche a propósito de las fuentes de Suidas y Hesiquio.
1230. R. G. H. Westphal, *Geschichte der alten und mittelalterlichen Musik*, F. E. C. Leuckart, Breslau, 1865, p. 248 (BN, 652).
1231. Horacio, *Ars poetica*, 388.
1232. Nietzsche cumplía ese día veinticuatro años.
1233. Aparece la recensión en el *Literarisches Centralblatt* del 31 de octubre de 1868; véase KGW II/1, 368.
1234. Véase H. Heine, *Über die französische Bühne*, *Vertraute Briefe an A. Lewald*, segunda carta.
1235. Diederich Volkmann (1838-1903) era profesor de la escuela de Pforta, de la que llegó a ser rector.

1236. Karl Biedermann (1812-1901) fue miembro del Parlamento, como liberal nacional. Entonces era redactor jefe del *Deutsche Allgemeine Zeitung.*

1237. La feria de otoño de Leipzig tuvo lugar del 28 de septiembre al 17 de octubre de 1868.

1238. Hijo de Gustave Alexandre Flaxland (1821-1895), editor musical parisino comprometido con la obra de Wagner en Francia.

1239. El 14 de octubre de 1868 Nietzsche queda liberado del servicio militar.

1240. Juego de palabras de Nietzsche: «gewisse überverwegene Überwege und in der Philosophie nicht heimische Hayme«. Hace alusión a Friedrich Überweg y a Rudolf Haym.

1241. En alemán *Käuze*. Véase J. W. Goethe, *Fausto* I, 3483*:* «Es muss auch solche Käuze geben».

1242. «Pero esto sea dicho en sentido figurado. Nosotros, sin embargo…»

1243. En 1848 fue representante de Leipzig en el Parlamento de Fráncfort.

1244. Nietzsche le envía la primera parte de su trabajo después del 8 de octubre de 1868.

1245. Nietzsche juega con el apellido Biedermann, que en alemán significa «hombre de bien», «caballero».

1246. Aristóteles, *Política* III, 6, 1278 b19.

1247. Amalia Theresia Biedermann, de soltera Koch.

1248. Nietzsche y Rohde llamaban así a Susanne Klemm, actriz del Teatro Municipal de Leipzig, de la que eran fervientes admiradores desde 1867.

1249. Heinrich Laube se hizo cargo de la dirección del nuevo Teatro Municipal de Leipzig el 1 de febrero de 1869.

1250. Sala de conciertos.

1251. Se trata del *Neue Zeitschrift für Musik*, fundado en 1834 por Robert Schumann y dirigido por Franz Bredel a partir de 1844.

1252. F. E. Knauth, *De Luciano libelli qui inscribitur Lucius sive asinus auctore*, trataba el mismo tema que Rohde.

1253. Wilhelm Pinder había superado su primer examen de estado de derecho.

1254. Richard Biedermann.

1255. Karl Biedermann, Jr.

1256. Karl Biedermann fue desde 1838 hasta 1853 y de nuevo a partir de 1865 profesor de Ciencias Políticas en Leipzig; de 1863 a 1879 redactor del periódico *Deutsche Allgemeine Zeitung* de Leipzig.

1257. Se refiere al libro de R. Nietzsche, *Quaestionum Eudocianarum capita quatuor*, Altenburg, 1868. La recensión aparece en el *Literarische Centralblatt* del 21 de noviembre de 1868, p. 1309. Véase BAW V, 123-124.

1258. Drama de Heinrich Laube.

1259. Cf. nota a la carta 596.

1260. Nietzsche suele jugar con los apellidos para derivar, en femenino, una manera de llamar a la esposa. Así, por ejemplo, a la mujer de Ritschl la llama «die Ritschlin». «Curtia» es Amalie, la mujer de Georg Curtius.

1261. Café de Leipzig

1262. Sobre los apuntes de Menipo véase BAW IV, 434-436; V, 108-119.

1263. Véase Génesis 31.

1264. Véase KGB I/3, 295. En esta carta de Reinhold Klotz se dice que para quien pasa el examen de doctor deben transcurrir cinco años después de su matriculación para poder acceder a la habilitación.

1265. Otillie Brockhaus.

1266. Heinrich Rudolf Arens (1809-1881), director de instituto de bachillerato y diputado por Hannover. Escribió sobre los dialectos homéricos y áticos.
1267. Periódico humorístico.
1268. Luis II de Baviera.
1269. Callejuela que discurre detrás de la casa de Nietzsche.
1270. Celebrado del 20 de septiembre al 4 de octubre.
1271. R. Wagner, *Mi vida*, ed. de M. G. Dellin, trad. de A. F. Mayo, Turner, Madrid, 1989, pp. 42-47.
1272. Anton Klette (1834-1886), filólogo y conservador de la Biblioteca de Bonn hasta 1870. Fue editor junto con Ritschl de la revista *Rheinisches Museum für Philologie*.
1273. *Jahrbücher für classische Philologie*, editados por Alfred Fleckeisen.
1274. Véase BAW IV, 124.
1275. Entre el 10 y el 15 de noviembre Nietzsche se encuentra en Naumburg para regular su mayoría de edad.
1276. Alusiones a J. W. Goethe, *Fausto* I, 3776-3782: «Wie anders, Gretchen…».
1277. Véase *Fausto* I, 3834, en boca de Margarita: «Nachbarin! Euer Fläschchen!».
1278. Véase *ibid.*, 759-761 (coro de los ángeles). Wilhelm Pinder había aprobado su primer examen estatal de jurista.
1279. Ritschl no quiso publicar en el *Rheinisches Museum* el trabajo que había hecho sobre Luciano y las *Metamorfosis* de Apuleyo. Rohde había seguido las indicaciones de Nietzsche. Pero Nietzsche se molestó posteriormente cuando la Universidad de Leipzig juzgó favorablemente un trabajo de Knaut.
1280. En alemán, *Käuzen*, también búho.
1281. Fotografía de Susanne Klemm, a la que llamaban «Käuzen», «pequeña lechuza».
1282. «Reconocimiento», véase Aristóteles, *Poetica* 6, 1450 a 36.
1283. Alusión a Goethe, *Fausto* I, 735-736.
1284. *Ibid.*, 758-761 (coro de los ascetas).
1285. La obra de Rohde, el tratado sobre el escrito de Luciano antes citado, apareció en febrero de 1869 en Leipzig, en la editorial de Wilhelm Engelmann, con la fecha de 1868. Cf. nota a la carta 565.
1286. La carta es posible que esté fechada el 5 de diciembre, pues Susanne Klemm y su hermana fueron huéspedes de Nietzsche el día 6, domingo.
1287. Sala de conciertos.
1288. Haubold Einsiedel-Mikel (1844-1868) murió a la edad de veinticuatro años. Véase KGB I/3, 327.
1289. Se refiere a la mencionada tesis doctoral de F. E. Knaut.
1290. La edición de Nietzsche del *Certamen quod dicitur Homero et Hesiodi* se publica en 1871 en *Acta societatis philologae Lipsiensis*; véase KGW II/1, 339-364.
1291. El escrito de Nietzsche «Der florentinische Tractat über Homer und Hesiod, ihr Geschlecht und ihren Wettkampf», aparece en el *Rheinisches Museum* 25 (1870) y 28 (1873). Véase KGW II/1, 271-337.
1292. La colación del *codex Laurentianum* 56. Véase KGW II/1, 341.
1293. Así llama Nietzsche a sus trabajos sobre Demócrito, que era natural de Abdera.
1294. Véase KGW II/1, 224-231.
1295. La crítica de Nietzsche a F. W. A. Mullach como editor de Demócrito (*Democriti Abderitae operum fragmenta*); véase BAW III, 254; IV, 50 s., 85, 118, 557.
1296. Alusión al centenario del nacimiento de Schleiermacher, el 21 de noviembre

de 1869. Con ese motivo el 18 de noviembre el profesor Kahnis impartió una conferencia en el aula magna de la Universidad de Leipzig.

1297. El 22 de febrero se celebró el jubileo de A. Schopenhauer.

1298. Se hizo cargo de la dirección del nuevo Teatro Municipal de Leipzig el 1 de febrero de 1869.

1299. Idula Buddeus.

1300. Ernst Keil, editor de la revista *Die Gartenlaube*.

1301. Véase A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación* I, § 36; II, cap. 31 (trad. cit., p. 423).

1302. Sobre la opinión de Schopenhauer acerca de las poesías de Wagner, véase su carta a F. Frauenstädt del 30 de diciembre de 1854, en la edición de A. Hübscher (Stuttgart-Bad Cannstatt, 1971, pp. 187, 201, 206).

1303. Se refiere a Sophie Ritschl.

1304. Uno de los hijos de Karl Biedermann.

1305. El 24 de diciembre.

1306. Cf. nota a carta 569.

1307. El 30 de noviembre recibió Engelmann una carta de agradecimiento de Erwin Rohde.

1308. Véase Números 22.

1309. Nombre dado a Susanne Klemm. Cf. carta 596.

1310. Véase R. Wagner, *Tannhäuser*, acto II, escena 2.

1311. Alusión al pasaje de Hechos 17, 23.

1312. La noticia a la que se refiere era su posible nombramiento como catedrático para la Universidad de Basilea por parte de Ritschl, al que le prometió el más absoluto silencio. La noticia se la da Nietzsche en la carta del 16 de febrero de 1869 (carta 608).

1313. «¡Que desaparezca el diablo! ¡Que aparezca mi mayor amigo Erwin!»

1314. Sobre los pormenores de su nombramiento véase J. Stroux, *Nietzsches Professur in Basel*, Jena, 1925, pp. 7-55.

1315. A principios de diciembre de 1868, Adolf Kiessling había aceptado un puesto docente en el *Johanneum* de Hamburgo, una cátedra de Lengua y Literatura griegas, con lo cual quedaba libre la plaza en la Universidad de Basilea.

1316. Horacio, *Ars poetica*, 139.

1317. Véase J. W. Goethe, *Fausto* I, 408.

1318. Véase BAW V, 258-262.

1319. Carta a su hermana Ottilie Brockhaus del 6 de diciembre de 1868, en la que le pide que le transmita «los mejores saludos para Ritschl y Nietzsche, que me caen muy bien».

1320. La represtación tuvo lugar el 21 de enero.

1321. Tenía lugar el decimoprimer concierto de abono el 1 de enero.

1322. Clemens Brockhaus.

1323. El 11 de enero actuó como Hamlet, el 14 como Elisabeth en el *Graf Essex* de Heinrich Laube, y el 16 de enero como Romeo en *Romeo y Julieta* de Shakespeare.

1324. Actuó desde el 20 hasta el 30 de enero durante siete sesiones en el nuevo Teatro Municipal de Leipzig.

1325. Tragedia histórica en cinco actos, con fragmentos de Schiller; se representó el 1 de febrero en el nuevo Teatro.

1326. *Neue Preussische Zeitung*.

1327. Antigua llamada de socorro de origen indoeuropeo que significa «combate», especialmente localizada en Turingia.

1328. El 2 de febrero, cumpleaños de su madre.

1329. Alusión al regalo de cumpleaños de su madre.

1330. Su padre murió el 30 de julio de 1849, y Nietzsche se mudó a Naumburg con su madre y hermana a principios de abril de 1850.
1331. Fue admitido el 5 de octubre de 1858.
1332. Llegó a Bonn a mediados de octubre de 1864 y permaneció allí hasta finales del semestre de verano de 1865.
1333. Conferencia del 18 de enero de 1866.
1334. Impartida el 1 de junio de 1866. Véase BAW III, 137-150.
1335. Conferencia del 1 de febrero de 1867. Véase BAW III, 212-226.
1336. En julio de 1867. Véase BAW III, 230-244.
1337. El 6 de noviembre de 1868.
1338. *Rheinisches Museum*, marzo de 1867.
1339. Mayo de 1868.
1340. La primera parte del artículo en septiembre de 1868, la segunda parte en marzo de 1869.
1341. R. Nicolai, *Geschichte der griechischen Literatur*, Heinrichshofen, Magdeburg, 1865; 2 vols. que se conservan en BN 408.
1342. BN 176. Se conserva la segunda edición (Prag, 1870).
1343. Las tres instancias eran: la Curaduría de la Universidad, que la transmitió al Consejo educativo. Éste se decidió a favor de la misma el 29 de enero, previo informe del Pequeño Consejo (el gobierno del cantón), que era el que tenía que dar el visto bueno definitivo. El nombramiento le debió de llegar a Nietzsche en torno al 13 o 14 de febrero.
1344. En Halle vivían también Adalbert y Wilhelmine Oehler, así como Sidonie Knieling.
1345. Goethe, *Fausto* I, 1313.
1346. Emil Schenk y su mujer.
1347. Deja Leipzig el 15 de marzo de 1869 y permanece en Naumburg hasta su partida a Basilea el 12 de abril.
1348. Paul Deussen en sus memorias cita la tarjeta de visita de Nietzsche y la sorpresa que le produjo. También da cuenta del contenido de la carta que le había enviado a Nietzsche en la que le exponía su situación, retirado y preparando el examen de doctorado, y la de Nietzsche, que sin el doctorado es nombrado catedrático extraordinario de la Universidad de Basilea. Véase P. Deussen, *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, cit., p. 60. Algunas de las razones las expone Nietzsche en la carta siguiente (623).
1349. *Sub voto remissionis*: «Con la promesa de reenviarla».
1350. *Verehrter Herr Doctor*: «venerado señor doctor».
1351. F. Bahnsch, *Quaestionum de Diogenis Laertii fontibus initia*, tesis doctoral, Königsberg, 1868.
1352. *Analecta Laertiana*, KGW II/1, 172, 174, 177.
1353. La finca de Wiesecke estaba cerca de Plaue.
1354. A. Schopenhauer, *Aus A. Schopenhauer Handschr. Nachlass*, ed. Frauenstädt, III, Leipzig, 1864, p. 447.
1355. Sófocles, *Edipo en Colono*, 1222.
1356. Nietzsche se refiere a la frialdad con la que había acogido en principio el trabajo de Rohde (carta 599).
1357. En su editorial apareció en febrero de 1869 el escrito de Erwin Rohde.
1358. Nietzsche llegó a Basilea el 19 de abril.
1359. Nietzsche dejó de ser ciudadano prusiano el 17 de abril de 1869.
1360. Catedrático extraordinario.
1361. Es posible que se trate de una carta de Paul Deussen no conservada.

1362. Nietzsche vivió desde primeros de julio de 1869 hasta el verano de 1875 en Basilea, calle Schützengraben, 45.
1363. Alquiler desde mediados de abril hasta primeros de julio en el Spalentorweg, 2.
1364. Llegó a Basilea el 19 de abril de 1869.
1365. Wilhelm Vischer-Bilfinger.
1366. El título de doctor le fue otorgado a Nietzsche sin tesis doctoral y sin examen, debido a sus escritos publicados. En el diploma del título de doctor figura la fecha de 23 de marzo de 1869.
1367. Nietzsche abandonó Naumburg el lunes 12 de abril y llegó a Colonia por la tarde. Al día siguiente se desplazó a Bonn, donde permaneció hasta el 15 de abril. Hasta el 19 de abril no llega a Basilea.
1368. *Bemooster Bursche zieh ich aus*, de G. Schwab, «Lied eines abziehenden Burschen».
1369. Alusión a la discusión entre Nietzsche y Deussen: cartas 622 y 623.
1370. Eurípides, *Hipólito*, 612.
1371. Plauto, *Persas* IV, 7, 19.
1372. P. Deussen, *Mein Leben*, cit., p. 107.
1373. Sófocles, *Antígona*, 523: «No he nacido para participar en el odio, sino para participar en el amor».

APÉNDICES

Apéndice 1

DATOS BIOGRÁFICOS Y GEOGRÁFICOS

Friedrich Nietzsche
[15 de octubre de 1844-25 de agosto de 1900]

Nace el 15 de octubre de 1844 en Röcken, pequeño pueblo de la Sajonia prusiana. Sus padres, ambos hijos de pastores protestantes, se casaron el 10 de octubre de 1843. El padre había estudiado teología en la Universidad de Halle y había sido preceptor en la corte del ducado de Altenburg de las tres princesas Therese, Elisabeth y Alexandra. En 1842 Federico Guillermo IV de Prusia, que lo había conocido en la corte de Altenburg, lo nombra pastor de Röcken. En sus visitas al párroco de Pobles, a una hora de Röcken, conoció a Franziska. El padre de Nietzsche era un extraordinario improvisador al piano, como lo sería posteriormente su hijo. La vida de la familia transcurrió con normalidad hasta que a finales de agosto de 1848 el padre contrajo una enfermedad cerebral que provocó su muerte el 30 de julio de 1849. Al tener que dejar la casa pastoral, Franziska se tuvo que trasladar con sus hijos a la vecina Naumburg, junto a la suegra Erdmuthe y a las cuñadas Rosalie y Auguste, a primeros de abril de 1850.

1. FAMILIA CERCANA

a) Familia paterna

Abuelo: *Friedrich August Ludwig* (1756-1826), pastor de Wollmirstedt. Se casó dos veces. Tuvo doce hijos.

Primera mujer: Johanne Friederike Richter (m. 1805)

1) Friedrich *August* Engelbert (1785-1858). Pastor de Nirmsdorf.
2) Christiane Friederike *Juliane* (1786-1866), se casa con Theodor Opitz en Plauen.
3) Un hijo muerto a corta edad.
4) Christiane Amalie *Hedwig* (1789-1866), casada con Alfred Schmid.
5) Karl Ernst *Ferdinand* (1791-1838). Soltero.
6) Auguste Wilhelmine *Friederike* (1793-1873), casada con Carl August Daechsel (1790-1858), secretario del tribunal de Naumburg.
7) Un hijo muerto a corta edad.
8) *Ernestine* Louise (1796-1855). Soltera.
9) Lina *Therese* (1802-1855). Soltera.

Segunda mujer: *Erdmuthe* Krause (1778-1856), viuda de Karl Friedrich Krüger (m. 1807).

1) *Rosalie* (1811-1867). Soltera.
2) *Carl Ludwig* (10.10.1813-30.7.1849), casado con *Franziska* Oehler (2.2.1826-20.4.1897). Padres de:
   - *Friedrich* Wilhelm Nietzsche (15.10.1844-25.8.1900)
   - *Elisabeth* (10.7.1846-8.11.1935)
   - *Joseph* (1848-1850), muerto a los 2 años.
3) Auguste (m. 2.8.1855). Soltera.

Otros parientes cercanos

Christliebe Friederike Balster (1782-1861), hermana de Erdmuthe Nietzsche.

Bernhard Daechsel (1823-1888), yerno de Friederike Daechsel, *tutor* de Nietzsche.

Gustav Ehrenberg (m.1893), propietario de una fábrica en Eilenburg, casado con Clara Balster.

Hermanos de su abuela *Erdmuthe*:
- Johann Friedrich Krause (1770-1820)
- Carl Gottlob (1776-1840)
- Friedrich August (1776-1840)

b) Familia materna

Abuelo: *David Ernst Oehler* (1787-1859), párroco de Pobles. Se casa con Johanne Elisabeth *Wilhelmine* Hahn (1794-1876). Tuvieron once hijos:

1) *Adele* Maria (1817-1853), mujer del pastor Martin Hugo Lehmann.
2) *Cecilie* Rosalie Elisa Doris (1818-1870).
3) *Sidonie* Philippine Emilie Rosamunde (1819-1860), mujer del pastor Carl Friedrich Knieling.
4) *Detlev* Ernst (1821-?).
5) *Feodor* Julios Lotear Isidor (1823-1888), óptico.
6) *Franziska* Ernestina Rosaura, la *madre de Nietzsche*.
7) Sebald Philipp Sigmund *Theobald* (1828-1881), pastor en Halle, casado con Amelia Blau (1839-1925).
8) *Adalbert* (1830-1902), pastor de Halle, casado con Emilie Platz (1836-1912).
9) *Edmund* Richard (1832-1891), pastor de Gorenzen, casado con Pauline Pfeiffer.
10) *Ida* (1833-?), casada con el pastor Moritz Schenkel.
11) *Oscar* Ulrich (1839-1901), pastor, casado con Auguste Forst (1847-1920).

Otros parientes cercanos

Adalbert Oehler, hijo de Adalbert, alcalde de Dusseldorf.

Max Oehler, hijo de Oscar.

Richard Oehler, otro hijo de Oscar, director de la Biblioteca de Fráncfort.

Rudolph Schenkel (1844-1889), primo, pero en realidad hermano del tío de Nietzsche Moritz Schenkel. Estudió derecho en Leipzig a partir del semestre de verano de 1864.

2. ALGUNOS LUGARES DE SU INFANCIA Y JUVENTUD

Son muchos los lugares de los que habla Nietzsche en sus cartas, pero hay algunos que tuvieron una especial relevancia en esta época de su formación.

Bad Kösen. Pueblecito muy próximo a Naumburg, en el valle del Saale, famoso por su balneario y por su vino. Pertenece actualmente a Sajonia-Anhalt. Allí se encuentra Schulpforta, donde estudió Nietzsche. Actualmente cuenta con 5.000 habitantes.

Gorenzen. Un pueblo en el bajo Harz, cerca de Vipra y Mannsfeld. Allí oficiaba de párroco el hermano de su padre, el tío Edmund Oehler. En las vacaciones de verano Nietzsche solía pasar una temporada en Gorenzen.

Halle. A orillas del Saale, es la ciudad más grande de Sajonia-Anhalt. Su Universidad vivió uno de sus periodos más florecientes en el último tercio del siglo XVIII, con filólogos como F. A. Wolf o teólogos como F. Schleiermacher. Las ruinas de su castillo fueron un símbolo importante del Romanticismo.

Leipzig. Centro cultural de Sajonia. Principal sede de la industria editorial alemana donde los Brockhaus desempeñaron un papel especial. Por su Universidad, una de las más antiguas de Alemania, fundada en 1409, pasaron Lutero, Bach, Fichte o Goethe, entre otros. Allí nació Wagner. En 1835 F. Mendelssohn fue nombrado maestro de la capilla de la Gewandhaus y con Robert Schumann se funda el Conservatorio de música. En 1868 se inaugura el Teatro Nuevo en la Augustusplatz. Los habitantes de esta ciudad sienten especial orgullo por la iglesia de Santo Tomás, donde predicara Lutero a principios del siglo XVI. Doscientos años después la iglesia de Santo Tomás se convertiría en el lugar de trabajo de Johann Sebastian Bach.

Merseburg. Esta ciudad, de unos 1.200 años de antigüedad, fue en otros tiempos un lugar de importancia. En el Medievo había sido uno de los grandes centros imperiales, sede episcopal y de la corte. El conjunto arquitectónico formado por la catedral y el palacio domina Merseburg y es el símbolo de la ciudad. Ya en el siglo VIII se elevaba aquí una fortaleza que fue luego convertida en palacio de la corte.

Naumburg. Célebre por su catedral y sus antiguas iglesias. Contaba con 13.000 habitantes cuando llegó la familia Nietzsche. Se convirtió en prusiana cuando el ducado de Sajonia se anexionó a Prusia. El ambiente era políticamente conservador y en cuanto a su religiosidad, muy rigorista. Hasta 1856 la familia Nietzsche vivió en la Neustraße, 11. En 1858 la madre se traslada a Weingarten, 18, y se convierte en propietaria de la vivienda en 1876. A Nietzsche le impresionaron de la ciudad «las imponentes iglesias y los demás edificios, la plaza del mercado con el ayuntamiento y las fuentes»[1].

Plauen. Plauen es una preciosa ciudad en el sudeste sajón que cuenta actualmente con 70.000 habitantes y se encuentra tan sólo a dos horas en coche de Leipzig. Famosa en todo el mundo por el *Plauener Spitze* (encaje de Plauen). Durante los siglos XV y XVI, la ciudad llegó a ser el centro regional de los pañeros. Fue en 1880 cuando se inventó el *Plauener Tüllspitze* (encaje de tul de Plauen), un producto artesano sajón que obtuvo el gran premio de la Exposición mundial de París de 1900. «Plauen es una ciudad muy bonita, casi todos sus edificios son nuevos y están techados con pizarra, de muy vistosa apariencia. A pesar de que un gran incendio destruyó tres cuartas partes de la ciudad, ésta volvió a ser edificada y así surgió de sus cenizas una Plauen mucho más hermosa que la de antes»[2].

Pobles. El pueblo del abuelo materno, a 8 km al sudeste de Röcken. Fue anexionado también al reino de Prusia en 1815. Frecuentado por Nietzsche durante las vacaciones.

Röcken. Pequeño pueblo de la Turingia sajona de 170 habitantes en la época de Nietzsche, a media hora de camino de Lützen y a unos 20 km de Leipzig. Fue anexionado a Prusia en 1815. «Rodeado de bosques y estanques, es tan bello que el caminante al que por allí conduce su ruta no puede menos que dirigirle una amistosa mirada. Sobre todo llama la atención la torre de la iglesia cubierta de musgo»[3].

1. Agosto-septiembre de 1858 (*De mi vida. Escritos autobiográficos de juventud [1856-1869]*, trad. de L. F. Moreno Claros, Valdemar, Madrid, 1997, p. 47).
2. *Ibid.*, p. 60.
3. *Ibid.,* p. 38.

Apéndice 2

PRINCIPALES DESTINATARIOS DE SUS CARTAS. APUNTE BIOGRÁFICO

En esta etapa de la vida de Nietzsche, su adolescencia y juventud, es natural que los principales destinatarios de su correspondencia sean su madre Franziska y su hermana Elisabeth. A ellas van dirigidas la mayoría de las cartas recogidas en este primer volumen. Pero además de las cartas dirigidas a la madre y la hermana, y a sus propios familiares, se pueden enumerar también otros interlocutores con su perfil biográfico característico.

1. FAMILIARES DESTINATARIOS

Daechsel, Friederike (1793-1873), de soltera Nietzsche. Hermanastra del padre de Nietzsche, era la sexta de los hijos de Friedrich August Ludwig Nietzsche y de su mujer Johanna Friederike Richter. Se casó con el secretario del Juzgado de Naumburg, Carl August Daechsel. Después de la muerte de su marido se fue a vivir a Naumburg con su hermanastra Rosalie Nietzsche.

Förster-Nietzsche, Elisabeth (1846-1935). Hermana de Nietzsche, estuvo casada con Bernhard Förster, profesor y antisemita, de 1885 a 1889. Se convirtió en el principal albacea del legado de Nietzsche en Weimar. Asistió a una escuela privada en Naumburg y después a la Escuela superior de mujeres. Estuvo en Dresde de febrero a julio de 1862 como pensionada en casa de la familia von Mosch. Colaboró con su hermano en la elaboración de los índices de la revista *Rheinisches Museum*. En 1870 permaneció una temporada larga junto a su hermano en Basilea. Conoció a Wagner y a Cosima. También llegó a conocer a Lou Salomé y Paul Ree, hacia los que mantuvo una actitud hostil. Nietzsche no asistió a su boda en mayo de 1885. En este mismo año ambos se encontraron por última vez. Emigró a Paraguay con su marido, que se suicidó en junio de 1889. En febrero de 1894 fundó el Archivo Nietzsche. En 1895 apareció el primer volumen de la biografía de su hermano escrita por ella, y ese mismo año Elisabeth le compró a su madre los derechos sobre la obra de Nietzsche. Tuvo disputas editoriales con Peter Gast y con los descendientes de Franz Overbeck sobre los derechos de publicación de las cartas de Nietzsche, y sostuvo una lucha encarnizada sobre la interpretación de su vida y pensamiento. A partir de 1902 comienzan a publicarse las *Cartas completas*. Fue propuesta para el premio Nobel de la paz. Era admiradora de Mussolini, y en febrero de 1932 tuvo un encuentro con A. Hitler, que visitó varias veces el Archivo.

Nietzsche, Franziska Ernestina Rosaura (1826-1897). Madre de Nietzsche. La sexta de once hermanos. El 10 de octubre se casó con Carl Ludwig Nietz-

sche a la edad de dieciocho años. Vivieron en la casa parroquial de Röcken junto a su suegra Erdmuthe y las hermanas de ésta, Rosalie y Auguste. El 30 de julio de 1849 su marido murió de una enfermedad cerebral, y el 4 de enero de 1850, su hijo pequeño Joseph. Cuando murieron su suegra y Auguste, se trasladó a Marienmauer, 15, en Naumburg, y a partir del verano de 1865 se instaló definitivamente en la casa de Weingarten, 18. De profunda religiosidad, poseía una educación musical notable y supo ser una buena pedagoga para sus hijos. Con su hijo Friedrich sostuvo fuertes discusiones sobre el cristianismo. Se opuso a los planes de su hijo con Lou. Después de que Franz Overbeck le informara el 10 de enero de 1889 de la enfermedad de su hijo, le dedicó a éste todo su tiempo, primero en Jena y luego en Naumburg, hasta su muerte. Las relaciones con la hija sufrieron un fuerte deterioro a consecuencia de la publicación de la biografía de su hermano, en la que ocultaba el papel de la madre en su educación. Estuvo a punto de escribir una biografía paralela. En 1896 enfermó y murió pocos meses después.

Nietzsche, Rosalie (1811-1867). Hermana soltera del padre de Nietzsche, la tía Rosallie vivió desde 1842 (con su madre y su hermana Auguste) en la casa parroquial de Röcken. Cuando murió su hermano se trasladó a Naumburg, con la madre y los hermanos de Nietzsche. Hacía las veces de padre en la familia. Leía mucho, también periódicos, lo que era extraño para una mujer en aquella época. Ella fue, junto con su madre y hermana, el familiar más próximo a Nietzsche. Frecuentemente ocupó el lugar de la madre en sus viajes. Murió a los 55 años después de una enfermedad pulmonar el 3 de enero de 1867. Nietzsche estuvo presente en el momento de su muerte.

Oehler, David Ernst (1787-1859). Abuelo materno. Estudió teología en Leipzig. Pasó 44 años de párroco en Pobles. Tuvo once hijos con Johanna Elisabeth Wilhelmine Hahn. Entre sus aficiones estaban la equitación, la caza y tocar el piano. Era un excelente pedagogo. Fue el primero en reconocer que su nieto era un genio.

Oehler, Edmund (1832-1891). Tío de Nietzsche y su tutor. El octavo de los once hijos de David Ernst Oehler y Wilhelmine. Estudió teología en Halle. En 1859 se instaló en Gorenzen como párroco, y vivió hasta su casamiento en casa de su hermana viuda Sidonie Knieling y con los hijos de ésta. Durante los veranos de 1860 y 1862 Nietzsche pasó sus vacaciones en la casa parroquial de Gorenzen. Se casó con Pauline Pfeiffer, boda a la que asistió Nietzsche. Sin embargo, en la época de sus estudios universitarios Nietzsche perdió el contacto con él.

Oehler, Oscar (1839-1901). El hijo más joven de David E. Oehler. Tío de Nietzsche casi de su misma edad. A los 13 años vivió en pensión en casa de su hermana Franziska. Estudió teología en Halle. Cuando Nietzsche estuvo en Wittekind, curándose de sus heridas en el pecho, le visitaba con frecuencia su tío. Después de julio de 1873 pierde el contacto con él.

Opitz, Julie (1786-1866). Hija del párroco Friedrich August Ludwig Nietzsche y de su primera mujer Johanne Friederike. La hermanastra del padre de Nietzsche vivía en Plauen junto con su hermana Hedwig Schmid y con Ernestine Nietzsche.

Schenk, Emil (1821-1902). Hijo de un párroco, estudió teología y luego derecho en Jena. Era miembro activo de la asociación Gustav-Adolf. Estaba casado con una hija de August Nietzsche, Juliane Hedwig Nietzsche. Tuvo dos hijas, las gemelas Johanna y Marie. Fue tutor de Nietzsche y firmó su partida de defunción.

Schenkel, Rudolf (1844-1889). Jurista y el hermano más joven del párroco Moritz Schenkel, Jr. Estaba emparentado con Nietzsche, pero no era «primo». Estudió derecho en Leipzig de 1864 a 1868. Ocupó la habitación contigua a la de Nietzsche en Leipzig y era también amigo de Carl von Gersdorff. Los fines de semana solía acompañar a Nietzsche a su casa de Naumburg. Fue juez en Leipzig.

2. OTROS DESTINATARIOS

Buddensieg, Robert (1817-1861). Fue alumno de Pforta entre 1833 y 1838. A partir de 1844 entró en Pforta como adjunto y segundo director espiritual. Había estudiado teología en Halle, era seguidor de Thluck y pertenecía al movimiento «El despertar luterano». Fue profesor desde 1852. De septiembre de 1858 a agosto de 1861 fue el primer tutor de Nietzsche. Éste sintió profundadamente su muerte prematura el 20 de agosto de 1861.

Curtius, Georg (1820-1885). Hermano del arqueólogo y filólogo Ernst Curtius. Desde 1862 hasta su muerte fue profesor en Leipzig. Nietzsche asistió a las clases de Curtius durante los tres primeros semestres en la Universidad. Después de la publicación de *El nacimiento de la tragedia* cesaron sus relaciones.

Deussen, Paul (1845-1919). Fue uno de los grandes amigos de Nietzsche, aunque siempre tuvieron sus diferencias. Hijo de pastor, asistió a la escuela de Pforta de 1859 a 1864. Ambos comenzaron a la vez su carrera universitaria en Bonn y fueron al mismo tiempo miembros de la asociación Frankonia. A partir de 1865 estudiará en Tubinga y en Berlín filosofía, filología, teología y sánscrito. Después de su promoción en 1869 con la disertación *De Platone sophista*, trabajó hasta 1872 como profesor de instituto en Minden y Marburgo. Conservamos muchos detalles de la vida de Nietzsche gracias a sus memorias[1].

1. P. Deussen, «Nietzsche als Student»: *Leipziger Tageblatt und Anzeiger* (23 de junio de 1901); Íd., *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Leipzig, 1901; Íd., *Mein Leben*, ed. de E. Rosenthal-Deussen, Brockhaus, Leipzig, 1922.

Dilthey, Carl (1839-1907). Arqueólogo y filólogo clásico, hermano de Wilhelm Dilthey. En 1869 fue profesor en Bonn y más tarde catedrático en Zúrich. Nietzsche le escribió para consultar con él cuestiones sobre el Teognis.

Gersdorff, Carl von (1844-1904). Uno de los amigos más íntimos de Nietzsche y de los destinatarios más habituales de sus cartas. Este *junker* de Silesia estuvo en Pforta de 1859 a 1865. A partir de 1863 se inició una estrecha amistad entre él y Nietzsche. Estudió posteriormente filología alemana e historia del arte en Gotinga, Leipzig y Berlín. Durante la época de Leipzig y en los años de Basilea fue uno de los confidentes más directos de Nietzsche. A mediados de los setenta ayudó al Nietzsche enfermo en los manuscritos de algunas de sus obras, como las *Consideraciones intempestivas* y *Verdad y mentira en sentido extramoral*. En 1876 tuvo lugar su último encuentro personal en Bayreuth. Gersdorff murió al arrojarse por una ventana, en agosto de 1904, como consecuencia de sus padecimientos psíquicos.

Granier, Raimund (1843-1909). Alumno de Pforta. En 1868, doctor en medicina y posteriormente consejero de Sanidad en Berlín. Fue compañero de clase de Nietzsche. Mantuvieron correspondencia hasta 1865, posteriormente perdieron todo contacto.

Heinze, Max (1835-1909). Se incorporó como profesor de Schulpforta en 1860. Desde septiembre de 1861 hasta marzo de 1863 fue tutor de Nietzsche. En 1864 se casó con Clara Lepsius, natural de Naumburg. Después de su habilitación fue profesor de filosofía en Basilea, Königsberg y Leipzig. Mantuvo una relación de amistad con la familia Nietzsche.

Kletschke, Hermann (1833-1902). Teólogo, natural de Breslau. En abril de 1862 entró en Pforta como profesor de religión y consejero espiritual. Tuvo dificultades de disciplina con los alumnos, y en 1865 se fue como párroco a Memleben. Desde el 9 de abril hasta septiembre de 1864 fue tutor de Nietzsche. Durante la época de sus estudios en Bonn, Nietzsche siguió manteniendo contacto con él.

Klette, Anton (1834-1886). Filólogo. Encargado de la biblioteca de la Universidad de Bonn. De 1869 a 1876 fue redactor de la revista *Rheinisches Museum für Philologie*. Era especialista en Terencio. Nietzsche le escribió varias cartas relacionadas con la publicación de sus artículos y del índice de la revista.

Kohl, Otto (1844-1923). Estudió filología y filosofía en Leipzig. Miembro de la sociedad filológica de Ritschl. Entre 1866 y 1867 tuvo una estrecha relación en Leipzig con Nietzsche y Rohde. Después de su promoción con un trabajo sobre Kant y el libre albedrío, fue profesor de instituto en Kreuznach.

Krug, Gustav (1844-1902). Hijo de Gustav Adolph Krug, consejero de la Corte de Apelación de Naumburg, estudió en la misma escuela de Naumburg que su primo Wilhelm Pinder y Nietzsche. Su relación con éste tuvo mucho que ver con cuestiones musicales. El compositor Felix Mendelssohn era padrino suyo. Fue él quien le proporcionó a Nietzsche la partitura para piano de *Tristán e Isolda* en el invierno de 1860, su primer contacto con la música de Wagner. Con él y su amigo Wilhelm Pinder fundaron el 23 de julio de 1860 la sociedad literaria y musical Germania, de la que Nietzsche habla a menudo en sus cartas y en sus obras de juventud. Los miembros de la sociedad se comprometían a presentarse unos a otros todos los meses, o bien composiciones musicales o poemas y ensayos literarios. Estudió derecho en Heidelberg. Las críticas posteriores de Nietzsche contra Wagner hirieron profundamente la sensibilidad de este convencido wagneriano.

Luppe, Gustav Hermann (1844-?). Filólogo. Se doctoró en Jena en 1868 con una disertación sobre Hesíodo. Conoció a Nietzsche en 1864 en Bonn.

Mushacke, Hermann (1845-1906). Nació en Berlín. Estudió filología alemana y clásica en Bonn, donde conoció a Nietzsche, con el que mantuvo una estrecha amistad en el último periodo de la estancia de éste. En octubre de 1865 tuvo a Nietzsche como huésped en su casa de Berlín. Juntos viajaron de allí a Leipzig, donde se matricularon el 19 de octubre de 1865. Sólo asistió a esta Universidad un semestre, para después regresar a Berlín. Participó en la guerra francoalemana de 1870-1871. Se doctoró en Rostock en 1872 con una disertación sobre Hartmann von Aue. Su relación con Nietzsche se interrumpió cuando éste se fue a Basilea.

Pinder, Wilhelm (1844-1875). Fue compañero de colegio de Nietzsche en la Escuela Municipal de Naumburg de 1850 a 1853 junto con su primo Gustav Krug. Realizó el bachillerato en el Instituto Catedralicio de Naumburg en 1864. Estudió derecho en Heidelberg. Con Nietzsche tuvo una intensa relación literaria: planificación de la lectura de libros y proyectos como la elaboración de los materiales de *Prometeo* (1859). En la primavera de 1872 visita a Nietzsche en Basilea. Para su boda en 1874 éste le envía una copia de su «Himno a la amistad». Después de 1874 no se volvieron a ver.

Raabe, Hedwig (1844-1905). Actriz de teatro. Nietzsche la vio en el verano de 1866 en Leipzig y se entusiasmó tanto con ella que le dedicó algunos de sus *lieder*. Desde 1868 tuvo un gran éxito en los escenarios berlineses. Es posible que llegara a tener un encuentro con ella en Bayreuth en casa de Wagner.

Riedel, Carl (1827-1883). Fundó una coral musical y una asociación Riedel que interpretó música de Bach, Beethoven, etc. Director de orquesta, profesor y en 1883 doctor *honoris causa* por la Universidad de Leipzig. Nietzsche

se convirtió en miembro de la asociación nada más llegar a Leipzig y participó en muchos conciertos de la coral.

Ritschl, Friedrich (1806-1876). El gran maestro de Nietzsche, pertenece a la historia de la cultura alemana. Casado con Sophie Guttentag en 1838, tuvo dos hijas y un hijo. En pascua de 1839 fue llamado a Bonn, donde permaneció 25 años como catedrático de Filología. En mayo de 1865 dejó Bonn a consecuencia de un enfrentamiento con Otto Jahn y se trasladó a Leipzig en donde impartió clases hasta el verano de 1876. A instancias de él Nietzsche y otros amigos fundaron en otoño de 1865 la asociación filológica (*Philologischer Verein*). Ritschl proporcionó a Nietzsche el acceso a la revista *Rheinisches Museum* y con él trabajó en su *Teognis*. Fue él quien le recomendó para suceder a Adolf Kiesseling en la cátedra de Basilea. El alejamiento de su maestro se produjo a partir de la publicación de *El nacimiento de la tragedia* y al poner Nietzsche sus estudios sobre la Antigüedad al servicio de la causa wagneriana. Ritschl tachó la obra de «megalomanía»[2].

Rohde, Erwin (1845-1898). Natural de Hamburgo. Después de un año en el Johanneum, fue a estudiar en el semestre de verano de 1865 filología a Bonn. Siguió a su maestro Ritschl a Leipzig, donde fue miembro de la asociación filológica. La amistad de Rohde con Nietzsche comenzó en el semestre de verano de 1867 en Leipzig, aunque se habían conocido ya en Bonn. La lectura común de Schopenhauer afianzó aún más su amistad. Fue una de las relaciones más firmes en la vida de Nietzsche. Planeó con éste la publicación de un volumen en homenaje a Ritschl, que no se llegó a realizar. A principios de 1869 se doctoró con Ribbeck con el escrito premiado *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*. En junio de 1870 visitó con Nietzsche a Wagner en Tribschen. Se habilitó en 1870 en Kiel donde fue *privatdozent*. Posteriormente participaría en 1872 en la famosa polémica con motivo de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*. Con Rohde llevó a cabo Nietzsche uno de los más bellos modelos de correspondencia del siglo XIX.

Vischer-Bilfinger, Wilhelm (1808-1874). Filólogo clásico. Catedrático en 1868 de Lengua y Literatura griega en la Universidad de Basilea. Fue él quien como presidente del Consejo de Educación contrató a Nietzsche como catedrático. En 1870 fue rector de la Universidad y nombró a Nietzsche secretario. Éste lo visitaba con su hermana e iba frecuentemente a cenar con él.

Volkmann, Diederich (1838-1903). Profesor de Pforta desde 1861, estudió filología clásica. Sucesor de Karl Peter como rector de Pforta. Colaboró científicamente con Nietzsche.

2. Cf. L. E. de Santiago Guervós, *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, Ágora, Málaga, 1994; O. Ribbeck, *Friedrich Wilhelm Ritschl. Ein Beitrag zur Geschichte der Philologie*, 2 vols., Leipzig, 1879-1881.

Wunderlich, Oscar (1846-1915). Compañero de clase de Nietzsche en Pforta e íntimo amigo de Carl von Gersdorff. Eligió la carrera militar entre 1874 y 1877.

Zarncke, Friedrich (1825-1891). Filólogo. El 1 de octubre de 1850 creó el *Literarische Centralblatt für Deutschland*. Ritschl le recomendó a Nietzsche para que éste pudiera publicar en su revista. En enero de 1872 Rohde le envió una reseña de *El nacimiento de la tragedia* que no publicó.

Apéndice 3

ARTÍCULOS, CONFERENCIAS, COMPOSICIONES MUSICALES[1]

1854 «El rey Eichhorn», en 6 actos.
«Sobre la caída de la fortaleza».
«El despacho del rey» (esquema de pieza teatral).

1855 «Sobre la caída de la fortaleza» (continuación).
«El examinado», comedia.

1856 Sonatina, *op*. 2.
Tragedia «Orkadal» (con obertura para piano).
Dos sonatas para piano (6 de noviembre).
Comienzo de un diario (26 de diciembre).
Colección de poemas para el 2 de febrero.

1857 «Sinfonía de cumpleaños» para piano y violines.
Obertura en sol mayor para orquesta de cuerda.
Motete «Pasa un ángel saliente».
Poemas.

1858 Tres composiciones para piano.
Una composición para piano a 4 manos.
Composición para cuarteto de cuerda.
Esbozos de melodías corales.
«De mi vida» (18 de agosto).
«Al año nuevo», poema.
Motetes: «Abríos en toda vuestra grandeza», «Jesús mi confianza», «Desde lo profundo te llamo Señor».

1859 «Mi vida» (6 de febrero).
Composiciones musicales: «Fragmentos de fuga»; «Fantasía».
Poemas: «Canción de mayo», «Para el cumpleaños», etcétera.
Febrero: «Prometeo» (esbozo dramático).
Julio: esbozos de «La bella durmiente» (leyenda); «Capri y Helgoland» (novela corta).
6-27 de agosto: «Pforta», diario; «De las vacaciones de la canícula».

1. Tan sólo enumeramos aquellos trabajos o composiciones que son más conocidos. Las referencias fundamentales son: KGW I/1, *Nachgelassene Aufzeichnungen Anfang 1852–Sommer 1858*, ed. de J. Figl y H. G. Hödl; KGW II/1, *Philologische Schriften*, ed. de F. Bormann y M. Carpitella. Sobre las composiciones musicales de Nietzsche, cf. C. P. Janz, «Die Kompositionen Friedrich Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 1 (1972), 173-184; Íd., *Friedrich Nietzsche. Der Musikalische Nachlass*, Bärenreiter, Basel/Kassel, 1976. Cf. también F. Nietzsche, *Scritti giovanili 1856-1864. Opere di Friedrich Nietzsche* I/1, ed. de M. Carpitella, Adelphi, Milano, 1998; *Scritti giovanili 1865-1869. Opere di Friedrich Nietzsche* I/2, ed. de M. Carpitella, Adelphi, Milano, 2001.

«Filotas» (esbozo dramático), octubre.
1860 4 de julio: «Miserere» para coro a cinco voces.
Julio-agosto, «Mi viaje de vacaciones».
Desde agosto: esbozos para «Oratorio de navidad».
1861 Abril: Poemas.
Mayo, «Mi vida» I, II, III.
Ensayos sobre Hölderlin, Byron y el *Wallenstein* de Schiller.
Nuevas partes del «Oratorio de navidad»; «Presto», dueto para piano.
Julio, «Ermanarico, rey de los ostrogodos».
Agosto: «El dolor es el tono básico de la naturaleza», para piano a 4 manos.
Septiembre: «Ermanarico», poema sinfónico, para piano a 4 manos.
Otoño, canción «Mi sitio ante la puerta» (Klaus Groth).
1862 Ensayos sobre: Napoleón III, César (latín), Livio (latín), Krimhilda, Horacio.
Abril: «*Fatum* e historia»; «Voluntad libre e historia»; «La muerte de Ermanarico» (poesía); «Mundo pagano y cristiano».
Julio: Fragmento de «Euphorion».
Composiciones musicales: «Esbozos húngaros» para piano; «Danza de los gitanos»; «Lamento del héroe»; *Edes titok*.
Agosto: poemas, «Dos reyes», «Cuatro canciones», «En la cárcel», «La muchacha pescadora», «Tú llamaste», «Quiero abrirme a ti», «Vagar, oh vagar», «San Justo».
De agosto a diciembre: poemas, «De la época juvenil», «Por ahí va un arroyo», «Oh tañer de campanas».
Septiembre: «Sobre la esencia de la música», «Ermanarico», poema sinfónico, versión final para piano.
Septiembre: Crónicas enviadas a la asociación Germania.
5 de noviembre: «En memoria de nuestros predecesores», dos danzas polacas para piano.
1863 Enero: «El anillo roto» (Eichendorf), melodrama con piano.
Marzo: «Sobre la orilla del mar», poema. «Delante del crucifijo» y «Ayer y hoy», «Rapsodia», «Amor infiel». Poemas.
2 de abril: «Gran sonata» para piano, fragmento.
Mayo-junio: «Sobre lo demoníaco en la música» (conferencia).
Verano: canción, «Cómo trepan los pámpanos entrelazados» (Hoffmann v. Fallersleben).
18 de septiembre: «Mi vida».
Octubre: «Formación de la leyenda del rey ostrogodo Ermanarico hasta el siglo XII» (trabajo histórico).
Crítica a los poemas de su amigo Wilhelm Pinder.
Finales de diciembre. «Una noche de san Silvestre» para violín y piano.
1864 Enero: «La muerte de Beethoven» (poema).
Marzo: «Sobre los estados de ánimo».

Abril: «Getsemaní y el Gólgota» (poema).
Abril-mayo: trabajo sobre la tragedia *Edipo* (griego y latín).
Poemas.
Desde junio y hasta agosto de 1865 *Teognis de Megara*.
Septiembre: «Mi vida».
Noviembre: «Los francotes en el cielo» (comedia de magia, esbozo).
Diciembre: 12 canciones (2 con textos de Pushkin, 5 de Petöfi, 3 de Chamisso, etc.); «Sueño de una noche de san Silvestre».

1865 Marzo: «Las condiciones religiosas de los alemanes en Norteamérica» (conferencia).
Marzo-abril: «Sobre la vida de Jesús».
11 de julio: *lieder,* «La joven pescadora» (último *lied* que compuso).
Julio y agosto: trabajos sobre Teognis.
Agosto: «La visión del mundo», «Ermanarico», esquema operístico.
Diciembre: fragmentos de dos canciones corales según Byron, «Oh, llorad por ella», con coro.

1866 Enero: «Kyrie» para solista, coro, orquesta, fragmento para piano.
18 de enero: «La última redacción de la Teognidea» (conferencia).
1 de junio: «Sobre las fuentes histórico-literarias de Suidas» (conferencia en la asociación filológica).
Julio: «Para una historia de la colección de sentencias de Teognis» (primer trabajo filológico publicado en el *Rheinisches Museum*).
Octubre: comienza a trabajar sobre Diógenes Laercio. «La *Walkiria* de R. Wagner».

1867 Enero: «Los πινακες de los escritos aristotélicos» (conferencia en la asociación filológica).
Primavera: mirada retrospectiva a la asociación filológica.
22 de abril: «Días soleados de otoño» (Geibel), cuarteto vocal con piano.
Julio: «Sobre la contienda de los aedos en Eubea» (última conferencia en la asociación filológica).
Julio-septiembre: apuntes para el estudio sobre Demócrito; «La literatura sin su historia».
10 de agosto: «Visión retrospectiva de mis dos años en Leipzig».
Estudios sobre Diógenes Laercio.

1868 Abril: «Sobre la teleología o sobre el concepto de lo orgánico desde Kant» (plan de tesis doctoral).
Apuntes filosóficos sobre Demócrito, Kant y Schopenhauer.
Escritos filológicos: sobre Demócrito, Hesiodo, Homero, Diógenes Laercio.
«Contribución a la crítica de los líricos griegos: el lamento de Dánae», publicada en el *Reihn. Museum*.
«Sobre las fuentes de Diógenes Laercio» (disertación latina que obtuvo el premio de la Universidad de Leipzig). Publicada en el *Reihn. Museum*.

Publicaciones en el *Rhein. Museum* y el *Litterarisches Centralblatt* (Zarncke)
6 de noviembre: «Varrón y Menipo» (conferencia).
1869 Recensiones de publicaciones filológicas para el *Litterarisches Centralblatt*.
18 de marzo: «De Laertii Diogenii fontibus», publicado en el *Rhein. Museum*.

ÍNDICE

Contenido 7
Siglas 9

PRESENTACIÓN DE LA EDICIÓN ESPAÑOLA DE LA *CORRESPONDENCIA* DE FRIEDRICH NIETZSCHE: *Luis Enrique de Santiago Guervós* 11
I. La *Correspondencia* en la obra de Friedrich Nietzsche 11
II. La edición española 14
III. Interés 14

INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA*: JUNIO 1850-ABRIL 1869: *Luis Enrique de Santiago Guervós* 19
I. Los años de formación: 1850-1869. Naumburg, Pforta, Bonn, Leipzig 19
Naumburg (1850-1858) 19
La escuela de Pforta (1858-1864): seis años de formación 20
II. Bonn: de octubre de 1864 a agosto de 1865. Los primeros años de libertad 22
III. Leipzig (1865-1869). Los años de su formación filológica 27
Leipzig (1865-1866) 28
Leipzig (1867-1869) 33

Fuentes bibliográficas principales 39
Observaciones sobre la traducción 41

CORRESPONDENCIA : JUNIO 1850-ABRIL 1869

1850

1. A Erdmuthe Nietzsche, 1 de junio 47
2. A Franziska Nietzsche, 8 de agosto 47
3. A Erdmuthe Nietzsche, fin de octubre 47

1851

4. A Franziska Nietzsche, 3 de marzo 48

1854

5. A Franziska Nietzsche, 12 de julio 48
6. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 23 de agosto 49
7. A Franziska Nietzsche, 4 de septiembre 49

1855

8. A Edmund Oehler, finales de agosto 50

1856

9. A Edmund Oehler, poco después del 15 de enero 50
10. A Elisabeth Nietzsche, 30 de marzo 50
11. A Elisabeth Nietzsche, 27 de abril 51
12. A Gustav Krug, principios de agosto 52
13. A Franziska Nietzsche, finales de agosto 53

1857

14. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 20 de agosto 54
15. A Wilhelm Pinder, finales de agosto 55
16. A David Ernst y Wilhelmine Oehler, 1 de noviembre 56

1858

17. A Rosalie Nietzsche, 1 de julio 57
18. A Rosalie Nietzsche, mediados de agosto 58
19. A Robert Buddensieg, 6 de octubre 59
20. A Robert Buddensieg, 6 de octubre 59
21. A Franziska Nietzsche, 6 de octubre 59
22. A Franziska Nietzsche, 9 de octubre 60
23. A Franziska Nietzsche, 9 de octubre 61
24. A Franziska Nietzsche, 11 de octubre 61
25. A Franziska Nietzsche, 16 de octubre 62
26. A Franziska Nietzsche, 17-22 de octubre 63
27. A Franziska Nietzsche, 23 de octubre 63
28. A Franziska Nietzsche, 27-30 de octubre 64
29. A Franziska Nietzsche, 31 de octubre 65
30. A Wilhelm Pinder, principios de noviembre 65
31. A Franziska Nietzsche, principios de noviembre 66
32. A David Ernst Oehler, 7 de noviembre 67
33. A Franziska Nietzsche, 9 de noviembre 68
34. A Franziska Nietzsche, 11 o 12 de noviembre 69
35. A Franziska Nietzsche, mediados de noviembre 70
36. A Wilhelm Pinder, 23 de noviembre 70
37. A Franziska Nietzsche, 27 de noviembre 71
38. A Wilhelm Pinder, 28 de noviembre 72
39. A Franziska Nietzsche, 29 de noviembre 72

40. A Wilhelm Pinder, poco antes del 3 de diciembre 73
41. A Franziska Nietzsche, 3 de diciembre 74
42. A Franziska Nietzsche, poco antes del 8 de diciembre.............. 75
43. A Wilhelm Pinder, 8-11 de diciembre 75
44. A Franziska Nietzsche, 11 de diciembre 76
45. A Franziska Nietzsche, 15 de diciembre 77
46. A Wilhelm Pinder, 16 de diciembre 77

1859

47. A Rosalie Nietzsche, poco antes del 13 de enero 78
48. A Franziska Nietzsche, poco antes del 13 de enero 78
49. A Franziska Nietzsche, 17-22 de enero 79
50. A Franziska Nietzsche, poco antes del 27 de enero 80
51. A Franziska Nietzsche, poco después del 27 de enero 81
52. A Franziska Nietzsche, 31 de enero o 1 de febrero 82
53. A Franziska Nietzsche, principios de febrero........................... 82
54. A Wilhelm Pinder, 6 de febrero 83
55. A Wilhelm Pinder, mediados de febrero.................................. 84
56. A Franziska Nietzsche, 27 de febrero 86
57. A Franziska Nietzsche, principios de marzo 87
58. A Franziska Nietzsche, 20 de marzo.. 88
59. A Franziska Nietzsche, 23 de marzo.. 88
60. A Franziska Nietzsche, 27 de marzo.. 89
61. A Franziska Nietzsche, finales de marzo-principios de abril 90
62. A Wilhelm Pinder, finales de marzo-principios de abril............ 90
63. A Franziska Nietzsche, presumiblemente el 3 de abril.............. 91
64. A Robert Buddensieg, 7 de abril.. 92
65. A Robert Buddensieg, 7 de abril.. 92
66. A Robert Buddensieg, 13 de abril.. 92
67. A Robert Buddensieg, 15 de abril.. 92
68. A Robert Buddensieg, 29 de abril.. 93
69. A Wilhelm Pinder, finales de abril-principios de mayo............. 93
70. A Wilhelm Pinder, finales de abril-principios de mayo............. 94
71. A Franziska Nietzsche, principios de mayo 95
72. A Franziska Nietzsche, poco después del 8 de mayo 96
73. A Franziska Nietzsche, mediados de mayo 96
74. A Robert Buddensieg, 21 de mayo 97
75. A Franziska Nietzsche, 23 de mayo 97
76. A Wilhelm Pinder, mayo-junio 98
77. A Robert Buddensieg, 26 de mayo 99
78. A Robert Buddensieg, 4 de junio 99
79. A Robert Buddensieg, 11 de junio 99
80. A Robert Buddensieg, 11 de junio 100
81. A Robert Buddensieg, 19 de junio 100
82. A Franziska Nietzsche, 20 y 23 de junio.................................. 100
83. A Robert Buddensieg, 27 de junio 101

83a. A Elisabeth Nietzsche, 10 de julio 101
84. A Emil Schenk, primera mitad de agosto 101
85. A Emil Schenk, primera mitad de agosto 102
86. A Robert Buddensieg, 12 de agosto 104
87. A Franziska Nietzsche, 15 de agosto 104
88. A Robert Buddensieg, 22 de agosto 104
89. A Wilhelm Pinder, 22 de agosto 105
90. A Franziska Nietzsche, 27 de agosto 105
91. A Robert Buddensieg, 28 de agosto 106
92. A Robert Buddensieg, 7 de septiembre 106
93. A Franziska Nietzsche, 8 de septiembre 107
94. A Robert Buddensieg, 21 de septiembre 107
95. A Franziska Nietzsche, 22 de septiembre 108
96. A Wilhelm Pinder, 24 de septiembre 108
97. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 25 de septiembre 109
98. A Robert Buddensieg, 28 de septiembre 110
99. A Robert Buddensieg, 29 de septiembre 110
100. A Robert Buddensieg, 29 de septiembre 110
101. A Robert Buddensieg, 29 de septiembre 110
102. A Franziska Nietzsche, 3 de octubre 111
103. A Robert Buddensieg, 5 de octubre 111
104. A Robert Buddensieg, 8 de octubre 112
105. A Robert Buddensieg, 8 de octubre 112
106. A Robert Buddensieg, 10 de octubre 112
107. A Robert Buddensieg, 14 de octubre 112
108. A Robert Buddensieg, 14 de octubre 112
109. A Rosalie Nietzsche, segunda mitad de octubre 113
110. A Robert Buddensieg, 18 de octubre 113
111. A Robert Buddensieg, 21 de octubre 114
112. A Robert Buddensieg, 9 de noviembre 114
113. A Robert Buddensieg, 10 de noviembre 114
114. A Franziska Nietzsche, mediados de noviembre 114
115. A Robert Buddensieg, 19 de noviembre 115
116. A Rosalie Nietzsche, presumiblemente el 26 de noviembre 116
117. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 27 de noviembre 116
118. A Robert Buddensieg, 30 de noviembre 117
119. A Rosalie Nietzsche, 30 de noviembre 117
120. A Robert Buddensieg, 2 de diciembre 118
121. A Robert Buddensieg, 2 de diciembre 118
122. A Robert Buddensieg, 2 de diciembre 118
123. A Robert Buddensieg, 9 de diciembre 118

1860

124. A Franziska Nietzsche, 8 de enero 118
125. A Rosalie Nietzsche, 13 de enero 119
126. A Franziska Nietzsche, mediados de enero 120

127. A Robert Buddensieg, 26 de enero 120
128. A Franziska Nietzsche, 12 de febrero 120
129. A Wilhelm Pinder, mediados de febrero 121
130. A Franziska Nietzsche, 22-25 de febrero 123
131. A Robert Buddensieg, 6 de marzo 123
132. A un amigo, 6 de marzo 123
133. A Robert Buddensieg, 14 de marzo 124
134. A Wilhelm Pinder, 17 de marzo 125
135. A Robert Buddensieg, 19 de marzo 125
136. A Robert Buddensieg, marzo-abril 125
137. A Robert Buddensieg, 14 de abril 126
138. A Franziska Nietzsche, mediados de abril 126
139. A Franziska Nietzsche, 16 de abril 126
140. A Franziska Nietzsche, 19 de abril 127
141. A Robert Buddensieg, 20 de abril 128
142. A Elisabeth Nietzsche, 22 de abril 128
143. A Robert Buddensieg, 27 de abril 130
144. A Wilhelm Pinder, finales de abril 130
145. A Franziska Nietzsche, abril-junio 132
146. A Robert Buddensieg, 10 de mayo 132
147. A Wilhelm Pinder, mediados de mayo 132
148. A Robert Buddensieg, 21 de mayo 133
149. A Robert Buddensieg, 24 de mayo 133
150. A Robert Buddensieg, 28 de mayo 133
151. A Franziska Nietzsche, 30 de mayo 134
152. A Robert Buddensieg, 7 de junio 134
153. A Robert Buddensieg, 11 de junio 134
154. A Franziska Nietzsche, junio 135
155. A Franziska Nietzsche, mediados de junio 135
156. A Franziska Nietzsche, mediados de junio 136
157. A Robert Buddensieg, 16 de junio 136
157a A Robert Buddensieg, 16 de junio 137
158. A Franziska Nietzsche, 17 de junio 137
159. A Robert Buddensieg, 21 de junio 137
160. A Franziska Nietzsche, finales de junio 138
161. A Franziska Nietzsche, finales de junio 138
162. A Edmund Oehler, 25 de julio 139
163. A Franziska Nietzsche, 4 de agosto 140
164. A Rosalie Nietzsche, principios de agosto 140
165. A Rosalie Nietzsche, principios de agosto 141
166. A Robert Buddensieg, 10 de agosto 142
167. A Rosalie Nietzsche, 12 de agosto 142
168. A Franziska Nietzsche, mediados de agosto 143
169. A Franziska Nietzsche, 20 de agosto 144
170. A Robert Buddensieg, 23 de agosto 145
171. A Robert Buddensieg, 31 de agosto 145

172. A Franziska Nietzsche, 31 de agosto 145
173. A Franziska Nietzsche, 3 de septiembre 146
174. A Robert Buddensieg, 5 de septiembre 146
175. A Robert Buddensieg, 7 de septiembre 147
176. A Robert Buddensieg, 12 de septiembre 147
177. A Robert Buddensieg, 19 de septiembre 147
178. A Robert Buddensieg, 21 de septiembre 147
179. A Robert Buddensieg, 21 de septiembre 147
180. A Robert Buddensieg, 25 de septiembre 148
181. A Robert Buddensieg, 26 de septiembre 148
182. A Franziska Nietzsche, 1 de octubre 148
183. A Robert Buddensieg, 3 de octubre 148
184. A Robert Buddensieg, 5 de octubre 149
185. A Robert Buddensieg, 5 de octubre 149
186. A Franziska Nietzsche, octubre 149
187. A Robert Buddensieg, 18 de octubre 150
188. A Franziska Nietzsche, 20 de octubre 150
189. A Robert Buddensieg, 23 de octubre 151
190. A Franziska Nietzsche, 3 de noviembre 151
191. A Franziska Nietzsche, 10 de noviembre 151
192. A Franziska Nietzsche, 24 de noviembre 152
193. A Franziska Nietzsche, 25 de noviembre 153
194. A Franziska Nietzsche, finales de noviembre 154
195. A Franziska Nietzsche, 1 de diciembre 154
196. A Robert Buddensieg, 3 de diciembre 155
197. A Franziska Nietzsche, 3 de diciembre 155
198. A Robert Buddensieg, 14 de diciembre 156
199. A Franziska Nietzsche, mediados de diciembre 156
200. A Franziska Nietzsche, 19 de diciembre 156
201. A Robert Buddensieg, 20 de diciembre 157

1861

202. A Franziska Nietzsche, segunda semana de enero 157
203. A Gustav Krug y Wilhelm Pinder, 14 de enero 158
204. A Franziska Nietzsche, 14 de enero 160
205. A Franziska Nietzsche, mediados de enero 161
206. A Franziska Nietzsche, 26 de enero 162
207. A Robert Buddensieg, 27 de enero 162
208. A Franziska Nietzsche, segunda mitad de enero 163
209. A Franziska Nietzsche, 30 de enero 163
210. A Franziska Nietzsche, 2 de febrero 164
211. A Franziska Nietzsche, principios de febrero 164
212. A Franziska Nietzsche, principios de febrero 165
213. A Franziska Nietzsche, mediados de febrero 166
214. A Franziska Nietzsche, 16 de febrero 166
215. A Franziska Nietzsche, finales de febrero 167

216. A Robert Buddensieg, 3 de marzo 167
217. A Franziska Nietzsche, presumiblemente el 5 de marzo 168
218. A Robert Buddensieg, 8 de marzo 168
219. A Franziska Nietzsche, mediados de marzo 169
220. A Robert Buddensieg, 20 de marzo 169
221. A Robert Buddensieg, 20 de marzo 169
222. A Robert Buddensieg, 24 de marzo 170
223. A Edmund Oehler, principios de abril 170
224. A Franziska Nietzsche, principios de abril 171
225. A Robert Buddensieg, 6 de abril 171
226. A Robert Buddensieg, 6 de abril 171
227. A Robert Buddensieg, 6 de abril 171
228. A Robert Buddensieg, 12 de abril 172
229. A Franziska Nietzsche, abril 172
230. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, abril 172
231. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, finales de abril 173
232. A Robert Buddensieg, 3 de mayo 174
233. A Franziska Nietzsche, 3 y 4 de mayo 174
234. A Franziska Nietzsche, presumiblemente el 6 de mayo 176
235. A Franziska Nietzsche, mediados de mayo 176
236. A Robert Buddensieg, 17 de mayo 177
237. A Franziska Nietzsche, 22 de mayo 177
238. A Robert Buddensieg, 23 de mayo 178
239. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 24 de mayo 178
240. A Franziska Nietzsche, poco antes del 30 de mayo 179
241. A Robert Buddensieg, 30 de mayo 179
242. A Franziska Nietzsche, poco antes del 2 de junio 179
243. A Robert Buddensieg, poco antes del 5 de junio 180
244. A Robert Buddensieg, 5 de junio 180
245. A Franziska Nietzsche, mediados de junio 180
246. A Rosalie Nietzsche, 17 o 24 de junio 181
247. A Robert Buddensieg, 18 de junio 182
248. A Robert Buddensieg, 18 de junio 182
249. A Robert Buddensieg, 20 de junio 183
250. A Robert Buddensieg, 21 de junio 183
251. A Robert Buddensieg, 21 de junio 183
252. A Gustav Krug y Wilhelm Pinder, presumiblemente el 3 de agosto 183
253. A Franziska Nietzsche, 5 de agosto 184
254. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, poco después del 5 de agosto 184
255. A Franziska Nietzsche, mediados de agosto 185
256. A Franziska Nietzsche, 19 de agosto 185
257. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 20 de agosto 186
258. A Wilhelm Pinder, 21 de agosto 187
259. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 25 de agosto 188
260. A Max Heinze, 25 de agosto 189

261. A Max Heinze, 26 de agosto 189
262. A Max Heinze, 29 de agosto 189
263. A Max Heinze, 1 de septiembre 189
264. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, principios de septiembre 189
265. A Max Heinze, 6 de septiembre 190
266. A Franziska Nietzsche, septiembre 190
267. A Max Heinze, 8 de septiembre 190
268. A Max Heinze, 11 de septiembre 191
269. A Max Heinze, 11 de septiembre 191
270. A Max Heinze, 12 de septiembre 191
271. A Max Heinze, 15 de septiembre 191
272. A Franziska Nietzsche, mediados de septiembre 191
273. A Max Heinze, 25 de septiembre 192
274. A Max Heinze, 26 de septiembre 192
275. A Max Heinze, 27 de septiembre 192
276. A Max Heinze, 27 de septiembre 192
277. A Max Heinze, 28 de septiembre 193
278. A Franziska Nietzsche, finales de septiembre 193
279. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, finales de septiembre-primeros de octubre 193
280. A Franziska Nietzsche, 7-10 de octubre 194
281. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 12 de octubre 195
282. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 17 de octubre 196
283. A Franziska Nietzsche, 21 de octubre 197
284. A Franziska Nietzsche, presumiblemente el 28 de octubre 198
285. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, principios de noviembre 198
286. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 19 de noviembre 199
287. A Franziska Nietzsche, 26 de noviembre 199
288. A Lisbeth Nietzsche, finales de noviembre 200
289. A Elisabeth Nietzsche, finales de noviembre 202
290. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 5 de diciembre 203
291. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, diciembre 204

1862

292. A Rosalie Nietzsche, 11 de enero 205
293. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 18 de enero 206
294. A Franziska Nietzsche, presumiblemente el 14 de febrero 207
295. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, segunda mitad de febrero ... 207
296. A Franziska Nietzsche, finales de febrero 208
297. A Franziska Nietzsche, finales de febrero 209
298. A Franziska Nietzsche, poco después del 4 de marzo 210
299. A Max Heinze, 9 de abril 211
300. A Max Heinze, 10 de abril 211
301. A Gustav Krug y Wilhelm Pinder, 27 de abril 211
302. A Elisabeth Nietzsche, finales de abril 212
303. A Franziska Nietzsche, finales de abril-comienzos de mayo 214

304. A Max Heinze, 5 de mayo 214
305. A Franziska Nietzsche, mediados de mayo 215
306. A Max Heinze, 19 de mayo 215
307. A Max Heinze, 21 de mayo 216
308. A Rosalie Nietzsche, segunda mitad de mayo 216
309. A Max Heinze, 1 de junio 216
310. A Max Heinze, 4 de junio 216
311. A Max Heinze, 5 de junio 217
312. A Max Heinze, 5 de junio 217
313. A Franziska Nietzsche, 6-10 de junio 217
314. A Max Heinze, 7 de junio 219
315. A Max Heinze, 9 de junio 219
316. A Rosalie Nietzsche, 11 de junio 219
317. A Max Heinze, 22 de junio 220
318. Al profesor Jacobi, 22 de junio 220
319. A Diederich Volkmann, 22 de junio 220
320. A Max Heinze, 22 de junio 221
321. A Max Heinze, 23 de junio 221
322. A Franziska Nietzsche, 24 de junio 221
323. A Elisabeth Nietzsche, 7 de julio 222
324. A Raimund Granier, 28 de julio 223
325. A Elisabeth Nietzsche, 28 de julio 226
326. A Max Heinze, 10 de agosto 227
327. A Max Heinze, 10 de agosto 228
328. A Max Heinze, 15 de agosto 228
329. A Max Heinze, 25 de agosto 228
330. A Max Heinze, 25 de agosto 228
331. A Franziska Nietzsche, 28 de agosto 228
332. A Max Heinze, 25 de septiembre 229
333. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 25 de septiembre 229
334. A Max Heinze, 28 de septiembre 230
335. A Max Heinze, 29 de septiembre 230
336. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 29 de septiembre 230
337. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 10 de noviembre 231
338. A Franziska Nietzsche, 19 de noviembre 232
339. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, diciembre 233

1863

340. A Franziska Nietzsche, principios de enero 234
341. A Rosalie Nietzsche, 12 de enero 235
342. A Franziska Nietzsche, febrero 235
343. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 1 de marzo 236
344. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 8 de marzo 237
345. A Hermann Kletschke, 31 de marzo 238
346. A Hermann Kletschke, 10 de abril 238
347. A Hermann Kletschke, 10 de abril 239

348. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 10 de abril 239
349. A Hermann Kletschke, 11 de abril 239
350. A Franziska Nietzsche, 16 de abril 240
351. A Hermann Kletschke, 18 de abril 241
352. A Franziska Nietzsche, 27 de abril 241
353. A Franziska Nietzsche, 2 de mayo 242
354. A Hermann Kletschke, 5 de mayo 243
355. A Franziska Nietzsche, 11 de mayo 243
356. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 17 de mayo 244
357. A Hermann Kletschke, 20 de mayo 245
358. A Hermann Kletschke, 20 de mayo 245
359. A Hermann Kletschke, 20 de mayo 246
360. A Hermann Kletschke, 21 de mayo 246
361. A Hermann Kletschke, 22 de mayo 246
362. A Hermann Kletschke, 30 de mayo 246
363. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, finales de mayo-principios de junio 246
364. A Hermann Kletschke, 7 de junio 247
365. A Hermann Kletschke, 7 de junio 247
366. A Hermann Kletschke, 14 de junio 247
367. A Hermann Kletschke, 19 de junio 248
368. A Hermann Kletschke, 19 de junio 248
369. A Hermann Kletschke, 23 de junio 248
370. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 22 de julio 248
371. A Elisabeth Nietzsche, 4 de agosto 249
372. A Franziska Nietzsche, 22 de agosto 252
373. A Hermann Kletschke, 27 de agosto 252
374. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 29 de agosto 253
375. A Hermann Kletschke, 30 de agosto 253
376. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 6 de septiembre 254
377. A Elisabeth Nietzsche, 11 de septiembre 255
378. A Hermann Kletschke, 20 de septiembre 256
379. A Hermann Kletschke, 20 de septiembre 256
380. A Hermann Kletschke, 23 de septiembre 256
381. A Hermann Kletschke, 24 de septiembre 257
382. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 25 de septiembre 257
383. A Hermann Kletschke, 26 de septiembre 258
384. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 28 de septiembre 258
385. A Hermann Kletschke, 11 de octubre 259
386. A Hermann Kletschke, 11 de octubre 259
387. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 13 de octubre 260
388. A Hermann Kletschke, 14 de octubre 261
389. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 16 de octubre 261
390. A Max Heinze, 16 de octubre 262
391. A Hermann Kletschke, 18 de octubre 262
392. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 19 de octubre 263

393. A Hermann Kletschke, 1 de noviembre 263
394. A Hermann Kletschke, 1 de noviembre 264
395. A Hermann Kletschke, 1 de noviembre 264
396. A Franziska y Lisbeth Nietzsche, 10 de noviembre 264
397. A Rosalie Nietzsche, 28 de noviembre 266
398. A Hermann Kletschke, 6 de diciembre 266
399. A Hermann Kletschke, 6 de diciembre 266
400. A Franziska y Lisbeth Nietzsche, 6 de diciembre 267
401. A Hermann Kletschke, 17 de diciembre 268
402. A Hermann Kletschke, 17 de diciembre 268
403. A Hermann Kletschke, 20 de diciembre 268

1864

404. A Hermann Kletschke, 10 de enero 269
405. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 11 de enero 269
406. A Hermann Kletschke, 31 de enero 270
407. A Hermann Kletschke, 31 de enero 270
408. A Hermann Kletschke, 13 de febrero 270
409. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 2 de marzo 271
410. A Hermann Kletschke, 13 de marzo 271
411. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 13 de marzo 272
412. A Hermann Kletschke, 17 de marzo 273
413. A Hermann Kletschke, 19 de marzo 273
414. A Hermann Kletschke, 19 de marzo 273
415. A Hermann Kletschke, 20 de marzo 273
416. A Hermann Kletschke, 22 de marzo 274
417. A Hermann Kletschke, 5 de abril 274
418. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 20 de abril 274
419. A Hermann Kletschke, 1 de mayo 275
420. A Hermann Kletschke, 15 de mayo 275
421. A Hermann Kletschke, 15 de mayo 275
422. A Hermann Kletschke, 21 de mayo 276
423. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 28 de mayo 276
424. A Hermann Kletschke, finales de mayo 277
425. A Elisabeth Nietzsche, primera mitad de junio 277
426. A Gustav Krug y Wilhelm Pinder, 12 de junio 278
427. A Hermann Kletschke, mediados de junio 280
428. A Hermann Kletschke, 20 de junio 280
429. A Hermann Kletschke, 23 de junio 280
430. A Elisabeth Nietzsche, 23 de junio 281
431. A Hermann Kletschke, 26 de junio 282
432. A Wilhelm Pinder, 4 de julio 282
433. A un amigo, principios de julio 283
434. A Paul Deussen, 8 de julio 284
435. A Rudolf Buddensieg, 12 de julio 286
436. A Rudolf Buddensieg, segundad mitad de julio 288

437. A Hermann Kletschke, 14 de agosto 288
438. A Hermann Kletschke, 26 de agosto 289
439. A Hermann Kletschke, 28 de agosto 289
440. A Hermann Kletschke, 3 de septiembre 289
441. A Hermann Kletschke, 3 de septiembre 289
441a. A Hermann Kletschke, 9 de septiembre 289
442. A Hermann Kletschke, 12 de septiembre 290
443. A Hermann Kletschke, 12 de septiembre 290
444. A Hermann Kletschke, 12 de septiembre 290
445. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 27 de septiembre 291
446. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 8 de octubre 293
447. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 12 de octubre 295
448. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 17-18 de octubre 296
449. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 24-25 de octubre 299
449a. A Hermann Kletschke, 31 de octubre 301
450. A Gustav Luppe, otoño de 1864-verano de 1865 302
451. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 10-17 de noviembre 303
452. A Franziska Nietzsche, 7-9 de diciembre 305
453. A Elisabeth Nietzsche, 11-12 de noviembre 307
454. A Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche, diciembre 309
455. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, diciembre 311
456. A Elisabeth Nietzsche, diciembre 312
457. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, navidad 313
458. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, finales de diciembre 315

1865

459. A Rosalie Nietzsche, 11 de enero 317
460. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 2 de febrero 319
461. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 18 de febrero 321
462. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, finales de febrero 323
463. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, finales de febrero 325
464. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, mediados de marzo 326
465. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 3 de mayo 327
466. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 10 de mayo 329
467. A Carl von Gersdorff, 25 de mayo 331
468. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 29 de mayo 334
469. A Elisabeth Nietzsche, 11 de junio 336
470. A Franziska Nietzsche, segunda mitad de junio 339
471. A Oskar Wunderlich, finales de junio 341
472. A Wilhelm Pinder, 6 de julio 343
473. A Elisabeth Nietzsche, 10 de julio 344
474. A Friederike Daechsel, poco después del 10 de julio 346
475. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, poco después del 10 de julio 346
476. A Carl von Gersdorff, 4 de agosto 347
477. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 5 de agosto 349
478. A Hermann Mushacke, 30 de agosto 350

479. A Raimund Granier, segunda mitad de septiembre 353
480. A Hermann Mushacke, 20 de septiembre 355
481. A Eduard Mushacke, 19 de octubre 357
482. Al Consejo de la asociación Frankonia, 20 de octubre 358
483. A Franziska Nietzsche, 22 de octubre 358
484. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 26 de octubre 359
485. A Friederike Daechsel y Rosalie Nietzsche, octubre-noviembre 361
486. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 5 de noviembre 362
487. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, después del 12 de noviembre 363
488. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, antes del 3 de diciembre 365
489. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, presumiblemente el 9 de diciembre 366

1866

490. A Rosalie Nietzsche, 12 de enero 368
491. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 12 de enero 369
492. A Edmund Oehler, 15 de enero 371
493. A Franziska Nietzsche, 31 de enero 372
494. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 31 de enero 373
495. A Franziska Nietzsche, 6 de febrero 374
496. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 23 de febrero 375
497. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 3 de marzo 376
498. A Hermann Mushacke, 14 de marzo 377
499. A Carl Dilthey, 2 de abril 379
500. A Carl von Gersdorff, 7 de abril 381
501. A la redacción del *Leipziger Tageblatt*, antes del 13 de abril 384
502. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 22 de abril 385
503. A Carl Riedel, después del 24 de abril 386
504. A Hermann Mushacke, 27 de abril 387
505. A Julie Opitz, mediados de mayo 389
506. ¿A Edmund Oehler?, finales de mayo 390
507. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 29 de mayo 390
508. A Hedwig Raabe, junio 392
509. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, principios de julio 393
510. A Wilhelm Pinder, 5 de julio 395
511. A Hermann Mushacke, 11 de julio 397
512. A Carl von Gersdorff, 12 de julio 399
513. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, después del 18 de julio 402
514. A Friederike Daechsel, agosto 404
515. A Carl von Gersdorff, 15 de agosto 404
516. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 18 de agosto 408
517. A Carl von Gersdorff, finales de agosto 409
518. ¿A Franziska Nietzsche?, finales de agosto 413
519. A Paul Deussen, septiembre 413
520. A Friedrich Ritschl, poco después del 15 de septiembre 415
521. A Elisabeth Nietzsche, poco después del 15 de septiembre 416

522. A Hermann Mushacke, 10 de octubre 417
523. A Carl von Gersdorff, 11 de octubre 421
524. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 31 de octubre 425
525. A Georg Curtius, noviembre-diciembre 427
526. A Hermann Mushacke, noviembre 428
527. A Hermann Mushacke, diciembre 431
528. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 18 de diciembre 433
529. A Friedrich Ritschl, 28 de diciembre 434
530. A Friedrich Ritschl, presumiblemente el 29 de diciembre 434
531. A un desconocido, 1866-1867 435
532. A un desconocido, 1866-1867 435
533. A un desconocido, 1866-1867 435
534. A un desconocido, 1866-1867 436

1867

535. A Hermann Mushacke, 4 de enero 436
536. A Carl von Gersdorff, 16 de enero 439
537. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 31 de enero 441
538. A Carl von Gersdorff, 20 de febrero 442
539. A Paul Deussen, 4 de abril 445
540. A Carl von Gersdorff, 6 de abril 449
541. A Hermann Mushacke, 20 de abril 453
542. A Otto Kohl, 25 de abril 455
543. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 27 de mayo y 3 de junio 455
544. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, finales de junio 457
545. A Hermann Mushacke, días antes del 15 de julio 458
546. A Paul Deussen, 1 de agosto 459
547. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 6 de agosto 460
548. A Friedrich Ritschl, 26 de septiembre 461
549. A Hermann Mushacke, 4 de octubre 462
550. A Friedrich Ritschl, 25 de octubre 463
551. A Paul Deussen, octubre-noviembre 464
552. A Erwin Rohde, 3 de noviembre 465
553. A Rudolf Schenkel, 5 de noviembre 470
554. A Carl von Gersdorff, 24 de noviembre-1 de diciembre 471
555. Al Senado de la Universidad de Leipzig, poco después del 26 de noviembre 474
556. A Friedrich Ritschl, 1 de diciembre 475
557. A Friedrich Ritschl, 29 de diciembre 476
558. ¿A Diederich Volkmann?, presumiblemente 1867/1868 477

1868

559. A Erwin Rohde, 1-3 de febrero 477
560. A Friedrich Ritschl, 13 de febrero 481
561. A Hermann Mushacke, 13 de febrero 482
562. A Carl von Gersdorff, 16 de febrero 484

563. A Friedrich Ritschl, 17 de febrero 487
564. A Friedrich Ritschl, principios de año 488
565. A Erwin Rohde, 3 de abril 489
566. A Friedrich Zarncke, 15 de abril 492
567. A Friedrich Ritschl, 29 de abril 493
568. A Paul Deussen, finales de abril-principios de mayo 494
569. A Erwin Rohde, 3 o 4 de mayo 497
570. A S. Heynemann, 9 de mayo 501
571. A Friedrich Ritschl, 12 de mayo 502
572. A Friedrich Ritschl, 26 de mayo 503
573. A Paul Deussen, 2 de junio 504
574. A Erwin Rohde, 6 de junio 507
575. A Paul Deussen, 22 de junio 511
576. A Carl von Gersdorff, 22 de junio 512
577. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 1 de julio 514
578. A Sophie Ritschl, 2 de julio 516
579. A Elisabeth Nietzsche, 10 de julio 518
580. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 29 de julio 519
581. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 30-31 de julio 520
582. A Friedrich Ritschl, 2 de agosto 520
583. A Erwin Rohde, 6 de agosto 521
584. A Carl von Gersdorff, 8 de agosto 524
585. A Carl von Gersdorff, 21 de agosto 526
586. A Hermann Mushacke, agosto 527
587. A Friedrich Ritschl, 9 de septiembre 528
588. A Paul Deussen, septiembre 529
589. A Friedrich Ritschl, 19 de septiembre 530
590. A Paul Deussen, septiembre-octubre. 532
591. A Erwin Rohde, 8 de octubre 533
592. A Diederich Volkmann, 14 de octubre 536
593. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 18 de octubre 537
594. A Friedrich Zarncke, segunda mitad de octubre 538
595. A Paul Deussen, segunda mitad de octubre 538
596. A Erwin Rohde, 27 de octubre 540
597. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 30 de octubre 542
598. A Friedrich Zarncke, principios de noviembre 544
599. A Erwin Rohde, 9 de noviembre 544
600. A Gustav Krug, 16 de noviembre 550
601. A Erwin Rohde, 20 de noviembre 550
602. A Erwin Rohde, 25 de noviembre 552
603. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, noviembre-diciembre 553
604. A Erwin Rohde, 9 de diciembre 554
605. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, mediados de diciembre 558
606. A Erwin Rohde, 22 de diciembre 558

1869

607. A Erwin Rohde, 10 de enero 560
608. A Erwin Rohde, 16 de enero 561
609. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 17 de enero 563
610. A Carl von Gersdorff, 18 de enero 565
611. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, finales de enero 566
612. A Wilhelm Vischer-(Bilfinger), 1 de febrero 567
613. A un librero, presumiblemente febrero 569
614. A Carl von Gersdorff, 12 de febrero 569
615. A Hermann Mushacke, 12 de febrero 570
616. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 12 de febrero 570
617. A Oscar Oehler, 12 de febrero 570
618. A Erwin Rohde, 12 de febrero 571
619. A Friedrich August Wenkel, 12 de febrero 571
620. A Wilhelm Vischer-(Bilfinger), 13 de febrero 572
621. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, segunda mitad de febrero ... 573
622. A Paul Deussen, segunda mitad de febrero 574
623. A Paul Deussen, segunda mitad de febrero 574
624. A Anton Klette, segunda mitad de febrero 575
625. A Erwin Rohde, 22-28 de febrero 576
626. A Wilhelm Vischer-(Bilfinger), 7 de marzo 579
627. A Tonndorf, presumiblemente primera mitad de marzo 580
628. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, poco antes del 15 de marzo 580
629. A Wilhelm Vischer-(Heusler), 24 de marzo 580
630. A un desconocido, marzo-abril 581
631. A Wilhelmine Oehler, 11 de abril 581
632. A Carl von Gersdorff, 11 de abril 582
633. A Paul Deussen, 11 de abril 583

Notas 585
Apéndices 629
Apéndice 1: Datos biográficos y geográficos 631
Apéndice 2: Principales destinatarios de sus cartas. Apunte biográfico 635
Apéndice 3: Artículos, conferencias, composiciones musicales... 642

Índice 647

EDITORIAL TROTTA

Correspondencia

FRIEDRICH NIETZSCHE

VOLUMEN II

abril 1869
diciembre 1874

Correspondencia

Friedrich Nietzsche

Edición dirigida por
Luis Enrique de Santiago Guervós

Correspondencia II
Abril 1869 – Diciembre 1874

Friedrich Nietzsche

Traducción y notas a las cartas
de José Manuel Romero Cuevas y Marco Parmeggiani
Introducción y apéndices de Marco Parmeggiani

E D I T O R I A L T R O T T A

LA DICHA DE ENMUDECER

Título original: Sämtliche Briefe, April 1869 - Dezember 1874

© Editorial Trotta, S.A., 2007, 2012
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

© José Manuel Romero Cuevas, para la traducción
y notas de las cartas 1-207, 2007
© Marco Parmeggiani Rueda, para la traducción y notas
de las cartas 208-411, la introducción y los apéndices, 2007

Diseño Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-8164-809-6 (Obra completa)
ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-354-3 (volumen II)

CONTENIDO

Siglas 9
Introducción a la *Correspondencia*: abril 1869-diciembre 1874: *Marco Parmeggiani* 11
Fuentes bibliográficas principales 45
Observaciones sobre la traducción 47

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE: ABRIL 1869-DICIEMBRE 1874 51

Notas 517
Apéndices 559
Índice 577

SIGLAS

BAB F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe*, ed. de W. Hoppe y K. Schlechta, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1943, interrumpida en el vol. IV.

BAW F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Werke*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1940, interrumpida en el vol. V.

BN *Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni *et al.*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

GSA Archivo Goethe-Schiller, Weimar.

KGB Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel).

KGW Friedrich Nietzsche, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke). KGW III 5/2: *Nachbericht zur dritten Abteilung. Zweiter Halband*: *Kritischer Apparat*: Nachgelassene Fragmente (Herbst 1869 bis Ende 1874), ed. de M. Kohlenbach y M.-L. Haase, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1997.

KSA Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienasugabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1980.

KSB Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienasugabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986.

SIGNOS UTILIZADOS

< >	Incluido por los editores.
———	Texto interrumpido.
[+]	Laguna de una palabra en el manuscrito.
[+ + +]	Laguna indeterminada del manuscrito.

INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA* ABRIL 1869-DICIEMBRE 1874

I. DIVISIÓN DEL PERIODO

El 19 de abril de 1869 llegó Nietzsche a Basilea. A partir de este momento se inicia un largo periodo de su vida, diez años enteros cargados de novedades: trabajo, nuevas relaciones…, pero sobre todo de contradicciones. Puede que éstas en parte se debieran a lo imprevisto que allí encontró, para lo que aún, probablemente debido a su temprana edad, no estaba preparado; pero requirieron de él un esfuerzo constante para superar múltiples situaciones de intriga, algunas académicas y otras sociales. Aun así, frente a todas las tensiones derivadas de estos nuevos acontecimientos, hubo un factor determinante que marcó de manera definitiva la estancia en Basilea: la constante contradicción que Nietzsche experimentó entre profesión y vocación; lo que en un principio suscitó en él cierta incomodidad, que —tras varios intentos fallidos de adaptación— lo inclinó hacia la búsqueda de algo distinto de aquello para lo que había sido llamado, terminó siendo la piedra de toque final que lo sumergió en el comienzo de su enfermedad y lo apartó de la vida universitaria.

Toda esta época de la vida de Nietzsche se desarrolla en un mismo lugar vital: Basilea y su trabajo como profesor de filología clásica en la universidad y en el instituto de bachillerato. A esto sólo se añadieron cambios temporales en sus lugares de residencia. Primero se ausentó por su participación en la guerra franco-prusiana durante un breve periodo de tiempo (del 23 de agosto al 7 de septiembre de 1870). Y luego por estancias en distintos lugares durante sus vacaciones, en su tierra natal de Turingia (Naumburg) y Sajonia (repetidas veces en Leipzig) y a lo largo de las distintas regiones de los Alpes suizos, desde

el lago de Ginebra hasta los Grisones y la Engadina, pasando por una fugaz estancia en el norte de Italia. Entre todos ellos destaca sin duda Tribschen, a orillas del lago de Lucerna, residencia por aquellos años de Richard y Cosima Wagner, donde el gran músico compuso casi toda su obra maestra capital: *El anillo del Nibelungo*.

En la correspondencia de Nietzsche, desde abril de 1869 a diciembre de 1874, destaca por su importancia una fecha, que actúa de línea divisoria en su vida, el 22 de mayo de 1872. Es la fecha del acontecimiento cultural y artístico de mayores consecuencias que tuvo lugar en Alemania entre los años 1869-1874. También la de uno de los acontecimientos con más repercusiones en la vida de Nietzsche: los festejos de Bayreuth para la colocación de la primera piedra del futuro teatro para los festivales wagnerianos. El primer periodo, de abril de 1869 a mayo de 1872, comienza con la llegada del joven profesor de filología clásica a la Universidad de Basilea, y sus vicisitudes están dominadas todas ellas por la amistad con Richard y Cosima Wagner y la creación de *El nacimiento de la tragedia*. El segundo periodo, de mayo de 1872 a diciembre de 1874, está dominado por el gran impacto producido por la publicación de la primera obra de Nietzsche y la consecuente alianza de combate con Rohde. Además de ello, caracteriza a este periodo el contubernio con Overbeck y Heinrich Romundt, y la creación de las tres primeras *Consideraciones intempestivas*. Se hace cada vez más fuerte la amistad con Franz Overbeck, quien sin duda será el único, desde ese momento hasta el final, capaz de entenderlo y de estar cerca de él, de prestarle ayuda permanente, a pesar de los cambios y avatares tan radicales que sufrirá su trayectoria intelectual.

Unas semanas antes de la fecha crucial del 22 de mayo de 1872 salió al público la primera obra capital nietzscheana, *El nacimiento de la tragedia*, apareciendo como el manifiesto más profundo y rico en repercusiones futuras del proyecto wagneriano, dirigido a una transformación artística y moral de Alemania. Esto supondrá el comienzo del combate público para la defensa y propagación de ese proyecto; en ese combate Nietzsche desempeñará siempre un papel fundamental y la opinión pública lo verá como el principal aliado intelectual de Wagner.

La segunda parte de la correspondencia y de la biografía de Nietzsche refleja también otro tipo de trabajo que éste fue avanzando en este periodo, pero de manera marginal o subterránea con respecto a la empresa de Bayreuth. Este trabajo queda recogido en las primeras tres *Intempestivas*: *David Strauss, el hombre de fe y el escritor* (1873), *Sobre la utilidad y el daño de la historia para la vida* (1874) y *Schopenhauer como educador* (1874). En estos escritos, cualquier lector

atento no dejará de percibir contradicciones con respecto al primer plano de la empresa wagneriana, pero no hay que perder de vista que las tres fueron redactadas pensando ante todo en Richard y Cosima Wagner. Por tanto, las tensiones y las alegrías por la realización de este trabajo subterráneo, junto con las esperanzas, las dudas, las ilusiones y las apuestas apasionadas de la empresa wagneriana, constituyen la temática predominante en la correspondencia de estos años.

Para conocer el ambiente y las preocupaciones que subyacen a la estancia en Basilea es necesario hacer un recorrido por los distintos ámbitos y acontecimientos que influyeron en la vida de Nietzsche: la universidad, su amistad con Wagner, *El nacimiento de la tragedia* y la polémica suscitada por ella, y la posterior época de crisis de las *Consideraciones intempestivas.*

II. LA UNIVERSIDAD DE BASILEA

Aunque podemos encontrar en Nietzsche durante esta época un constante residuo del espíritu nacionalista del que procedía, como mostró con su entusiasmo bélico de 1870 o en la dedicación al programa político-cultural de Richard Wagner, es necesario admitir la influencia que sobre él ejerció Basilea, convirtiéndolo en uno de los primeros europeos de cuño moderno.

El ambiente de Basilea supuso un mundo nuevo respecto a lo que desde siempre Nietzsche había conocido: Naumburg, la escuela de Pforta y Leipzig eran espacios marcados por un mismo talante conservador y con sólidas estructuras jerárquicas. Exceptuando el año de Bonn, toda su etapa de formación había transcurrido con la presencia constante de un referente superior que obligaba, la mayor parte de las veces, a entablar relaciones politizadas, ya fuera por motivos estatales o eclesiales. Basilea se presentó como una ruptura con estos convencionalismos: a falta de príncipes gobernantes, de edificios solemnes donde se hubieran albergado, o de una corte señorial que los rodeara, todo estaba en manos de los ciudadanos. En concreto, la Universidad era presidida por un rector, elegido por un corto periodo de tiempo y por turno entre los profesores; incluso el número de cátedras y su dotación eran determinados por el Parlamento de la ciudad, elegido por ciudadanos entre los propios ciudadanos. De ahí que la enseñanza o la investigación no dependieran de decisiones políticas, sino que, más bien, surgió el fenómeno contrario: la mayoría de los docentes implicados en la Universidad se pusieron en numerosas ocasiones a disposición del bien común y participaron directamente en cargos públicos.

Tras los disturbios acaecidos en los años treinta, el cantón suizo de Basilea entró en una profunda crisis económica que repercutió muy duramente en la Universidad y en sus posibilidades de contratación del profesorado. Aun así, era tal el orgullo local de algunas familias y su empeño por mantener tan venerable institución que, a pesar de verse en la obligación de recortar los servicios docentes, se apostó por su mantenimiento. En este contexto hay que mencionar dos claves relacionadas con Nietzsche: la figura del rector Vischer y el tipo de contrato que le fue ofrecido.

El senador profesor Wilhelm Vischer-Bilfinger fue para Nietzsche un claro exponente de esas familias rectoras, además de un colega, superior jerárquico y constante protector. A Vischer se debió la implantación del seminario filológico en 1862, aunque en 1867 abandonara su labor docente en la Universidad por haber sido elegido presidente de toda la instrucción pública en el Pequeño Consejo. Fue este cargo el que le brindó la oportunidad de defender la contratación, algo desacostumbrada, de Nietzsche como representante principal de la asignatura sin pasar por todo el currículo académico acostumbrado. Estar bajo su protección permitió a Nietzsche todas las extravagancias que en otro caso le hubieran sido imposibles: su lección inaugural sobre Homero, las conferencias «Sobre el porvenir de nuestros centros de enseñanza», *El nacimiento de la tragedia* y las dos primeras *Consideraciones intempestivas*. Hasta su muerte el 5 de julio de 1874, el senador supuso un apoyo constante por el que Nietzsche siempre le estuvo reconocido: el respeto y la admiración que le mostró estaban más que justificados, pues le permitió afianzar su posición y consolidarse como profesor de la Universidad de Basilea.

Cuando en 1851 el Gran Consejo se decidió a favor de una universidad propia del cantón de Basilea hubo que ponerse manos a la obra para sacarla del nivel de un centro meramente propedéutico y elevarla al que había tenido anteriormente o a uno más alto todavía. Este hecho repercutió en los nuevos estatutos de la Universidad de 1866, pues exigía que los docentes de la Facultad de filosofía compartieran su labor docente entre las clases universitarias y los cursos superiores del bachillerato (entonces llamado todavía *Pädagogium*); así se lograría una mayor relación entre los profesores extranjeros y los ciudadanos de Basilea, ya que muchos de ellos no tenían prevista una carrera universitaria pero sí el diploma de madurez para luego llegar a ser industriales y comerciantes. Una de las mayores preocupaciones de la Universidad era la contratación de buenos profesores, pero el trabajo ofrecido, la mayor parte de las veces, era excesivo. Sólo así se podría levantar una institución que había estado al borde de su

desaparición, aun con la inevitable consecuencia de que muchos de estos jóvenes profesores utilizaran Basilea únicamente como trampolín y se trasladaran al poco tiempo, después de haber conseguido alguna experiencia en la enseñanza. En este contexto hay que entender la primera contratación que le fue ofrecida a Nietzsche por la Universidad de Basilea; vista de este modo no tenía nada de extraordinario: el candidato tenía edad para una habilitación, la recomendación personal se fundaba en la autoridad de Ritschl —más que brillante y apoyada con otros informes— y eran considerables las aportaciones de las publicaciones en el *Rheinisches Museum*.

Nietzsche se estableció en una de las arterias de nueva construcción de la ciudad, primero en Spalenthorweg 2 y después en Schützengraben 45, desde donde relata así en una carta a su maestro Ritschl el primer semestre de su profesión:

> A lo largo de la semana tengo cada mañana a las 7 mi lección universitaria, los tres primeros días sobre historia de la lírica griega y los tres últimos sobre las *Coéforas* de Esquilo. El lunes toca el seminario, que por *mi* parte he organizado aproximadamente según su esquema: Vischer hace preparativos para dimitir pronto de la dirección del mismo. Gerlach no se prepara para sus ejercicios del seminario. Martes y viernes tengo clases dos veces en el instituto, miércoles y jueves, una vez: esto lo hago hasta ahora con placer. En la lectura del *Fedón* tengo la oportunidad de infectar a mis estudiantes con la filosofía; mediante la operación aquí inaudita de tomarlos por sorpresa, los despierto muy ásperamente de su ensueño gramatical. En mis lecciones universitarias tengo siete personas, con lo cual me han dicho aquí que hay que estar contento. Los estudiantes son aplicados sin excepción, engullen una cantidad disparatada de lecciones universitarias y conocen el concepto de hacer novillos apenas de oídas (carta 3[1]).

La filología latina y la griega no estaban entonces estrictamente separadas en la Universidad de Basilea, por lo que todos los docentes de filología clásica tenían que impartir clases de ambas disciplinas. Sin embargo, Nietzsche no se ciñó exactamente a estos planes de estudio y enfocó libremente lo que él denominó «seminario» sin indicar un tema específico, centrándolo fundamentalmente en el estudio de los clásicos griegos, para lo que se valió de sus conocimientos escolares y de sus últimos trabajos de estudiante. En una carta dirigida a su

1. Citamos las cartas según su numeración en el presente volumen. Cuando la carta citada pertenece al volumen I de la *Correspondencia* (Trotta, Madrid, 2005), se indica expresamente.

hermana del 29 de mayo de 1869 le transmite la satisfacción que le produce la actividad a la que se estaba dedicando:

> Así que estoy desde comienzos de mayo a pleno rendimiento en la universidad y en el instituto, pero sólo ayer leí mi conferencia inaugural «Sobre la personalidad de Homero» en el aula magna del museo con el auditorio repleto. He colocado mis lecciones universitarias de 7 a 8 de la mañana todos los días y estoy contento con este tipo de actividad; también se acostumbra uno al inconveniente de tener 8 oyentes, teniendo en cuenta que es toda la comunidad de filólogos y que hay incluso un teólogo. En la escuela tengo una clase inteligente que me da satisfacción y me figuro que aunque no he nacido para maestro de escuela tampoco estoy impedido para ello (carta 5).

Fue, por tanto, un periodo de satisfacción personal, de muy escaso tiempo libre, pero recompensado con los nuevos logros de su profesión y del ambiente en que se encontraba.

La dedicación intensa de Nietzsche a los estudios de la filología griega comenzó a despertar en él nuevas inquietudes que, unidas a un trabajo de un esfuerzo constante y muy fatigoso, dieron lugar al replanteamiento de su actividad docente y a optar a la cátedra de Filosofía que dejaba libre Gustav Teichmüller, tras ser requerido en Dorpat. En un escrito de enero de 1871, de carácter confidencial y comprometido, expresa a su protector Vischer su deseo y necesidad de un cambio dentro de la Universidad:

> Para el proyecto que le expondré a continuación necesito de un modo especial su benévolo consejo y su *sincera* simpatía, que tantas veces me ha demostrado. Como verá, tengo presente de manera muy seria el bien de la Universidad y es el verdadero interés de ésta lo que me insta a hacerle la siguiente detenida exposición.
>
> Mis médicos le habrán comunicado en qué medida estoy de nuevo enfermo y que la causa de este estado insoportable es el excesivo trabajo. Ahora me he repetido la pregunta de cómo explicar este estado de sobreagotamiento que aparece a mitad de cada semestre; y tuve incluso que considerar la posibilidad de interrumpir completamente mi actividad universitaria en tanto que forma de vida inadecuada a mi naturaleza. Finalmente he llegado a otra opinión sobre esto que quisiera exponerle ahora.
>
> Vivo aquí en un conflicto singular, y es éste el que me agota y me consume incluso físicamente. Yo, que por naturaleza me siento fuertemente impulsado a examinar filosóficamente las cosas como un todo unitario y a perseverar en un problema, con continuidad y sin ser molestado, con largas cadenas de pensamientos, me siento siempre traído de acá para allá y desviado de mi camino por las múltiples

tareas profesionales. A la larga no puedo soportar esta coexistencia de instituto y universidad, porque siento que mi verdadera tarea, a la cual si fuera necesario *debería sacrificar toda profesión*, mi tarea *filosófica*, sufre con el hecho de que es rebajada a ocupación marginal. Creo que esta descripción indica de la manera más clara lo que aquí me consume y lo que no me deja un cumplimiento sereno y equilibrado de mi trabajo, lo que, por otro lado, me agota físicamente y acaba generando males como los actuales: los cuales, si retornan con frecuencia, me obligarían por razones puramente físicas a abandonar la profesión filológica.

En este sentido me permito proponerle mi candidatura para la *cátedra de filosofía* dejada libre por la partida de Teichmüller.

Por lo que concierne a mi legitimación para ambicionar la plaza de filosofía: en efecto debo testimoniar en mi favor que creo poseer la capacidad y los conocimientos necesarios e incluso me siento, en general, más facultado para este puesto que para uno filológico. Quien me conoce de mis años de estudiante nunca ha puesto en duda la prevalencia en mí de las inclinaciones filosóficas; y también en los estudios filológicos me ha atraído con preferencia lo que me pareció más significativo, bien para la historia de la filosofía, bien para los problemas éticos y estéticos. Por otra parte, estoy completamente de acuerdo con su parecer, y lo aduzco en mi favor, de que dada la algo difícil situación actual de la filosofía en la universidad y los poquísimos aspirantes verdaderamente cualificados, tiene más derecho el que pueda demostrar una sólida formación filológica y despertar en los estudiantes el interés por una minuciosa interpretación de Aristóteles y Platón. Quiero recordar que acabo de anunciar dos cursos que son de naturaleza filosófica en este sentido: «Los filósofos preplatónicos con interpretación de fragmentos escogidos» y «Sobre cuestiones platónicas». Desde que estudio filología nunca me he cansado de mantenerme en estrecho contacto con la filosofía; así, mi interés principal se ha orientado siempre hacia las cuestiones filosóficas, como pueden testimoniar los que han tratado conmigo. De entre los colegas de aquí, por ejemplo Overbeck podría dar alguna información sobre ello, de fuera nadie podría hacerlo mejor que mi amigo el doctor Rohde, docente en Kiel. Realmente, hay que atribuir sólo al azar que no haya hecho desde el principio mis planes universitarios en filosofía: al azar que me privó de un profesor de filosofía significativo y verdaderamente estimulante: de lo cual por cierto uno no puede maravillarse dada la constelación actual de la filosofía en la universidad. Ciertamente se cumpliría uno de mis más vivos deseos si pudiera seguir también aquí la voz de mi naturaleza: y creo poder esperar que eliminando el conflicto mencionado antes también mi estado de salud físico sería mucho más estable. Bien pronto me podré mostrar públicamente como capacitado para una cátedra de filosofía: mis trabajos editados sobre Diógenes Laercio pueden ser también válidos en cualquier caso para mis aspiraciones histórico-filosóficas. Siempre he tenido interés por cuestiones e

> investigaciones pedagógicas: poder impartir lecciones sobre ello será para mí una alegría. De entre los filósofos recientes he estudiado con predilección especial a Kant y Schopenhauer. Durante los dos últimos años seguro que ha recibido de mí la buena impresión de que sé evitar lo improcedente y lo escandaloso y de que puedo diferenciar qué cosa es oportuno decir a los estudiantes y cuál no (carta 118).

Nietzsche nunca obtuvo respuesta a esta encarecida solicitud. En parte, porque ya había un candidato previsto por Steffensen —catedrático de la Universidad retirado por motivos de salud— con el peso suficiente como para evitar discusiones acerca de su decisión, y, por otro lado, porque el mismo senador Vischer no supo cómo denegarle un deseo tan anhelado por él. La sobrecarga de trabajo que tuvo que soportar comenzó siendo el detonante de un agotamiento al que difícilmente podía sobreponerse y que a la larga se agravaría definitivamente con su enfermedad ya de carácter irrecuperable. Desde un principio se vio obligado a interrumpir su labor académica con algunos márgenes de descanso que, a medida que el tiempo avanzaba, fueron siendo más largos y frecuentes hasta su retirada final.

III. LOS CURSOS UNIVERSITARIOS

A lo largo de estos años, Nietzsche impartió una gran variedad de cursos en sus clases universitarias. Parece que le atraía bastante la idea de cambiar de un año para otro de temática y de aprovechar la preparación de las lecciones para profundizar en ámbitos de estudio que necesitaba, no tanto en vista de investigaciones académicas, sino por intereses de pura reflexión personal. Como ha sido siempre costumbre en la universidad alemana y en áreas geográficas afines, Nietzsche tenía la costumbre de redactar íntegramente sus lecciones, aunque fuera sólo para su propio uso personal a la hora de impartir las clases. Así lo que conservamos no son apuntes dispersos o esquemas más o menos completos, sino redacciones íntegras de las temáticas estudiadas en clase, en una prosa concisa[2]. La lectura de estas lecciones desmiente en seguida la falsa imagen de un Nietzsche muy ensayista y poco académico y demuestra el enorme trabajo erudito sobre el que se apoyan sus escritos filosóficos mayores de esta época, como *El nacimiento de la tragedia*.

2. Los apuntes de lecciones y los escritos filológicos, publicados o no por Nietzsche, han sido editados en la sección segunda de KGW.

Nietzsche comenzó sus cursos en la Universidad en el semestre de verano de 1869. Las primeras temáticas que trató con sus alumnos fueron Esquilo (*Coéforas*), Hesíodo, una panorámica de la lírica griega y unas lecciones sobre gramática latina, donde se hallan unas primeras e interesantes reflexiones sobre filosofía del lenguaje. Estos cursos los continuó en el subsiguiente semestre de invierno de 1869-1870.

En el semestre siguiente, verano de 1870, pasó a impartir otras temáticas: de Esquilo pasó a Sófocles y comenzó a ocuparse de autores relacionados directamente con cuestiones filosóficas, como Cicerón. Sus intereses musicales, en relación con la recuperación que intentaba el drama musical wagneriano de la tragedia antigua y del papel que jugaba en ella la música, lo llevaron a ocuparse de «Rítmica griega» durante el semestre de invierno de 1870-1871. Estas lecciones quedaron reflejadas en un conjunto de escritos filológicos (véase el Apéndice 3) muy interesantes relativos a la investigación de la música griega antigua, pero que no llegaron a publicarse.

Tomando como ejemplo este año de 1870, podemos ofrecer una idea de cómo era la semana de trabajo docente para Nietzsche. Ese año en particular, además de sus clases normales, tuvo el añadido de sustituir al profesor Mähly en el instituto de bachillerato (lo que suponía seis horas más de lo habitual): esto sumaba en conjunto veinte horas de clase a la semana. Así expresaba su agobio por la carga de trabajo: «Estoy ahora terriblemente ocupado, pues he asumido para este semestre una sustitución del señor Mähly en el instituto. Cuatro horas de latín y dos de griego: de manera que tengo ahora veinte horas a la semana — ¡pobre asno maestro de escuela!» (carta 77). Y así le detallaba a Gersdorff el agotamiento al que se veía sometido: «Este semestre he tenido que trabajar de una forma desmesurada; veinte horas a la semana entre escuela y lecciones provocan cada día un gran agotamiento: uno se cansa y se vuelve descuidado respecto a sí mismo y a sus amigos» (carta 82). Si quitamos las seis horas de sustitución, las veinte horas se reducían normalmente a catorce horas semanales de clase, repartidas del siguiente modo: dos cursos universitarios de tres horas cada uno, un seminario de dos horas en la Universidad (que a veces podía reducirse a una sola hora) y seis horas de griego en el instituto de bachillerato.

Continuemos describiendo someramente los cursos impartidos por Nietzsche en los años sucesivos. Los estudios cada vez más amplios que Nietzsche se proponía, para llegar a formarse una visión de conjunto del mundo griego y, sobre todo, de su cultura, lo llevaron a ocuparse de cursos de carácter estrictamente erudito en el semestre de verano de 1871, con una «Enciclopedia de la filología clásica». El

objetivo de una enciclopedia de esa clase es recopilar todos los datos disponibles en el momento presente en el campo de los estudios clásicos, corroborándolos con citas de autores clásicos. Este amplio estudio erudito demuestra hasta qué punto la visión del mundo griego, que en *El nacimiento de la tragedia* se expresa de manera informal y ensayística, parte de una firme base de conocimientos históricos.

En el semestre de invierno de 1871-1872, Nietzsche pasará decididamente a ocuparse en sus lecciones de asuntos filosóficos. En su mayor parte dedicará el curso a ofrecer una semblanza de Platón y su filosofía. Estos apuntes se han conservado con el título de «*Plato amicus sed*... Introducción a los diálogos platónicos». Nietzsche seguirá impartiendo este curso hasta 1879, lo que demuestra la importancia que debió de tener desde un principio. El resto del semestre estuvo dedicado a un curso sobre epigrafía latina.

En el semestre de verano, el interés de Nietzsche por la filosofía griega lo llevó a ocuparse de «los filósofos preplatónicos»[3]. Tomando como base su alabado trabajo sobre las fuentes de Diógenes Laercio, Nietzsche profundizó su conocimiento de los filósofos presocráticos, que tanta importancia tendrán en su trayectoria intelectual. Este trabajo académico es el que sirvió de base para la elaboración de ese ensayo mucho más arriesgado, que no llegó a publicar, «La filosofía en la época trágica de los griegos».

En el semestre de invierno de 1872-1873, Nietzsche se ocupará de «Historia de la elocuencia griega», lo que le dará la oportunidad de volver a sus reflexiones sobre la naturaleza del lenguaje. El tema de la retórica lo siguió ocupando en el semestre de verano de 1874, con «Exposición de la retórica antigua», y en el semestre de invierno de 1874-1875 con «Historia de la literatura griega I y II». Entre medias, en el semestre de invierno de 1873-1874, retoma sus estudios más filosóficos sobre los presocráticos con un análisis de «las *Diadokhai* de los filósofos preplatónicos».

IV. LA AMISTAD CON WAGNER Y EL ENTORNO DE TRIBSCHEN

El 9 de noviembre de 1868 escribió Nietzsche a su amigo Erwin Rohde acerca de su primer encuentro con Richard Wagner:

3. Cf. *Los filósofos preplatónicos*, ed. de F. Ballesteros Balbastre, Trotta, Madrid, 2003.

Al volver a casa me encontré una nota dirigida a mí con esta breve información: «Si quieres conocer a Richard Wagner, ven a las 4 menos cuarto al *Café théâtre*. Windisch».

Esta novedad me confundió algo la mente, ¡discúlpame!, hasta el punto de que olvidé totalmente la escena que acababa de vivir y me vi envuelto en una especie de torbellino.

Naturalmente que fui, y encontré a nuestro honesto amigo, que dio nuevas explicaciones. Wagner estaba del más estricto incógnito en Leipzig en casa de sus parientes: la prensa no tenía ninguna sospecha, y todos los sirvientes de los Brockhaus habían enmudecido como tumbas en librea. Ahora bien, la hermana de Wagner, mujer del profesor Brockhaus, consciente y experta, había presentado también a su hermano a su buena amiga la señora Ritschl: orgullosa de fanfarronear ante el hermano de amiga y ante la amiga de hermano. ¡Feliz criatura! Wagner tocó en presencia de la mujer de Ritschl el *lied* de los *Maestros*, que tú ya conoces: y la buena mujer le dijo que este *lied* le era muy familiar, *mea opera*. Alegría y estupor de Wagner, que manifestó su decidida voluntad de conocerme de incógnito. Querían invitarme el viernes por la tarde, pero Windisch explicó que mis compromisos, mis obligaciones y mi profesión lo impedían: por lo tanto se propuso el sábado después del mediodía. Windisch y yo fuimos entonces y encontramos a la familia del profesor, pero no a Richard, el cual había salido con un enorme sombrero sobre su gran cabeza. Conocí por tanto a esta extraordinaria familia y recibí una cortés invitación para el domingo por la tarde.

Mi estado de ánimo durante estos días fue realmente algo novelesco; confieso que los preliminares de este conocimiento, dada la gran inaccesibilidad del personaje, rayaban en lo fantástico.

[…]

Ahora te contaré con brevedad lo que nos ofreció esa noche: emociones tan agradables y de un sabor tan fuerte, que todavía hoy estoy embargado por ellas, y no puedo hacer otra cosa mejor que hablar contigo, mi querido amigo, y anunciarte una «maravillosa nueva». Antes y después de cenar Wagner tocó al piano todos los pasajes importantes de *Los maestros cantores*, imitando todas las voces de una manera muy desinhibida. Es un hombre fabulosamente vivaz y fogoso, habla muy rápido, es muy chistoso y consigue alegrar enteramente a una reunión de carácter privado como aquélla. Entretanto, mantuve con él una larga conversación sobre Schopenhauer: ¡Ah! Comprenderás qué gozada fue para mí oírle hablar de él con un entusiasmo completamente indescriptible, lo que él le agradecía, cómo Schopenhauer era el único filósofo que había comprendido la esencia de la música (vol. I, carta 599).

Tras la impresión que produjo Wagner en Nietzsche, como él mismo describe, no sería extraño que ello, junto con la invitación que recibió de Wagner para que lo visitara en Tribschen, fueran dos razones de mucho peso para decidirse cuando dos meses más tarde su maestro Ritschl le propuso su contratación por la Universidad de

Basilea. Ya desde un principio el acercamiento a Wagner le supuso tener que rechazar otras alternativas no menos tentadoras como los planes trazados, con gran cariño, de un viaje de estudio a París junto a su amigo Rohde, el deseo de querer ampliar sus conocimientos con estudios de ciencia natural o el de dedicarse a la filosofía.

En Tribschen se respiraba una atmósfera de relaciones sociales y recogimiento que había seducido a Wagner para tomar aliento antes de la escarpada ascensión a la cima de su vida en Bayreuth. Además Tribschen gozaba de la efectiva tolerancia de la comunidad de Lucerna que hizo posible la relación irregular entre Wagner y la baronesa von Bülow —posteriormente Cosima Wagner— hasta la legalización de sus relaciones el 25 de agosto de 1870. En el conjunto de la finca destacaban la casa, una gran mansión de tres pisos —que permitía acoger a un gran número de personas e instalar gabinetes de trabajo— junto a un caserío donde vivían los criados de Wagner, formando una pequeña corte; un gran número de animales, por deseo de Wagner, esparcidos por todos los jardines y aledaños; y el paisaje, que llamó poderosamente la atención de Nietzsche, pues como el mismo Wagner llegó a decir era a la vez hermoso y sagrado, encanto procedente del contraste formado por la silueta del monte Pilatus junto a las suaves colinas cercanas y las imponentes formaciones montañosas de la lejanía. Y todo ello a orillas del brazo sur del lago de los Cuatro Cantones que prolonga el alto valle del Reuss.

Cuando Nietzsche visitó Tribschen por primera vez quiso responder a la amistosa invitación que, seis meses antes desde Leipzig, le había hecho Richard Wagner, 31 años mayor que él. Estas circunstancias produjeron en el joven Nietzsche una fuerte tensión, antes de su recepción inicial, que rápidamente se transformó en alegría y serenidad al ser recibido por el ambiente hospitalario y acogedor de Tribschen. El reconocimiento de ello se muestra en una carta a Rohde del 3 de septiembre de 1869:

> Por cierto, yo también tengo mi Italia, como tú; sólo que únicamente puedo salvarme allí los sábados y domingos. Se llama Tribschen y allí me siento como en mi casa. Últimamente he estado allí cuatro veces casi seguidas y además casi todas las semanas una carta recorre el mismo camino. Queridísimo amigo, lo que allí aprendo y veo, oigo y comprendo, es indescriptible. Schopenhauer y Goethe, Esquilo y Píndaro viven todavía, créeme (carta 28).

La mansión era extremadamente suntuosa, pues cuando Wagner cerró el contrato de arrendamiento de la finca decidió un cambio total en la decoración interior de la vivienda, en un estilo romántico,

recargado al gusto de la época, como una permanente decoración teatral. Este escenario sirvió de fondo a los numerosos encuentros y fiestas que la familia solía ofrecer. Así, por ejemplo, en las navidades de 1870 Nietzsche fue invitado a Tribschen y el día 25 de diciembre, con motivo del 33 cumpleaños de Cosima, Wagner la obsequió con un presente regio —*Idilio de Sigfrido*—, para lo cual montó todo un escenario orquestal a lo largo de la escalera que permitió a Cosima disfrutar de los momentos de música más felices en el despertar de ese mismo día. Fue justamente la celebración de dicho evento lo que permitió a Nietzsche obsequiar a tan admirada mujer con una copia en limpio de su estudio «El origen del pensamiento trágico».

No es de extrañar la denominación de «Isla de los bienaventurados» que empleó Nietzsche para referirse a Tribschen[4], puesto que allí experimentó la vida vivida como un sueño. Pero el encanto mágico de Tribschen chocaba frontalmente con la docta vida de Basilea, cargada de esfuerzo y, en muchas ocasiones, de relaciones forzadas. Con un espíritu tan sensible como el suyo era difícil superar esta contradicción.

El 30 de abril de 1872 muestra Nietzsche su pesar en una carta a Rohde: «¡Hoy es el final de *Tribschen*! Como entre montones de escombros he pasado allí aún unos días más, días llenos de melancolía» (carta 212). Y el 1 de mayo a su amigo Carl von Gersdorff le describe en detalle cuál es su angustia:

> El pasado sábado hemos tenido la triste y emocionante despedida de Tribschen. Ahora Tribschen ya no existe: dábamos vueltas como entre escombros, la conmoción revoloteaba por todas partes en el aire, el perro ya no comía, la familia de los domésticos se deshacía en continuos sollozos cuando se les hablaba. Guardábamos los manuscritos, las cartas, los libros — ¡ah, era tan triste! Estos tres años que he pasado junto a Tribschen, donde he ido 23 veces — ¡cuánto significan para mí! ¡Si me faltaran, qué sería! Soy feliz de haber como petrificado para mí mismo en mi libro aquel mundo de Tribschen (carta 214).

Aquel mundo, que fue un mundo intelectual ideal, lo alejó del mundo intelectual real.

Fue un momento de gran dolor en la vida de Nietzsche, pues todo su mundo mágico se derrumbaba. Además no ocurrió como un hecho aislado sino que confluyó con otro acontecimiento de gran importancia: ese mismo 30 de abril su gran amigo Rohde fue nombrado profesor en Kiel. Aunque, en principio, Nietzsche acogió

4. *Ecce homo*, ed. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, [9]1985, p. 80.

la noticia con gran satisfacción, no por ello dejó de ser un paso más hacia su aislamiento.

Bayreuth pudo compensar, inicialmente, estos momentos de tristeza: el domingo 19 de mayo se encontraron Nietzsche y Rohde en Bayreuth para la colocación de la primera piedra del edificio de los festivales, con una función festiva con motivo del 59 cumpleaños del maestro Wagner. El día 22 tuvo lugar la ceremonia junto con el concierto de gala: se ofreció la *Novena sinfonía* de Beethoven bajo la dirección de Wagner. En aquellos días estuvo Nietzsche rebosante de felicidad: no sólo pudo disfrutar de uno de los mejores momentos de su vida, sino que contemporáneamente apareció una reseña de su amigo sobre su libro en la que traslucía la unión tan fuerte que había entre los dos; esta unión venía marcada por el signo de la filosofía schopenhaueriana y la admiración inmensa hacia Wagner como superación de los principios clásicos de la música europea y de la concepción del arte en general. Culminó así toda una etapa de ensueño —Wagner, Tribschen— que aun después de todos los años posteriores de distanciamiento, después de todas las luchas internas contra Wagner, Nietzsche nunca olvidaría, como pudo escribir en el *Ecce homo*:

> Aquí, donde hablo de los momentos de tranquilidad de mi vida, me resulta obligado decir una palabra para expresar mi gratitud por aquello que, con mucho, más profunda y cordialmente me tranquilizaba. Esto fue, sin duda, el trato íntimo con Richard Wagner. El resto de mis relaciones humanas no eran lo mismo; no quiero en modo alguno hacer desaparecer de mi vida los días de Tribschen. Días de confianza, de alegría, de incidentes sublimes — de instantes *profundos*… No sé lo que otros han vivido con Wagner: en *nuestro* cielo nunca apareció una nube[5].

V. LA PUBLICACIÓN DE *EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA*

A finales de diciembre de 1871 se publica la primera obra de Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*, que da un vuelco radical al estilo tradicional de la filología de su época. En esta obra se condensa toda una nueva interpretación del procedimiento filológico, partiendo esencialmente de un replanteamiento del quehacer de esta disciplina: para Nietzsche, en contra de lo que se había venido haciendo hasta entonces, lo que subyace a la actividad filológica es siempre una concepción filosófica del mundo, de ahí

5. *Ecce homo*, cit., p. 45.

que cualquier pequeño problema relacionado con la interpretación o con la crítica sólo sea solucionable desde la filosofía y, como consecuencia de ello, desde aquello que debe constituir su base: el arte. La filología aparece relegada a un segundo plano, puesto que sólo es posible conocer adecuadamente una época o teoría desde la vivencia que el individuo lleve a cabo, experimentando en su interior aquello que quiere conocer. Toda esta tarea compromete al mismo tiempo a la visión artística y filosófica que cada hombre tiene de la realidad, convirtiéndose ambas en condición de posibilidad de toda interpretación filológica. De este modo, para que la filología sea creativa debe abandonar el riguroso método científico y sustituirlo por una actitud intuitiva guiada, sobre todo, por la pasión. En definitiva, la filología tradicional tiene que cederle el paso a la «filología filosófica».

Como era de esperar, la aparición de esta obra provocó innumerables respuestas tanto en el mundo académico como en el círculo de amigos más estrecho de Nietzsche[6]. Éste sentía bastante inquietud por cómo pudiera resultar la acogida pero, probablemente, no sospechó a tiempo que todo iba a desencadenarse como ocurrió.

«Nunca he leído un libro mejor que el suyo. Es completamente magnífico»[7], son las palabras con las que califica Wagner la obra nietzscheana todavía muy impresionado al comprobar cómo se condensaba en ella toda su nueva concepción del arte, que hasta el momento no había encontrado legitimación ni refrendo teóricos por parte de una autoridad exterior a él mismo. Esta aceptación y elogio wagnerianos se extendieron a todos los defensores del representante del nuevo drama musical, siendo ellos —Liszt, Schuré, Malwida von Meysenbug, Hans von Bülow— los que hasta en los momentos más polémicos no cesaron de apoyar a Nietzsche por su obra. Pero desafortunadamente no todas las respuestas fueron como la de Tribschen, y pocas semanas después de la publicación de su obra Nietzsche pudo comprobar cómo el mundo académico le hizo el vacío con el más absoluto silencio, puesto que no obtuvo ninguna respuesta pública, a la vez que conocía la crítica tan feroz que su obra había recibido en ambientes privados, tal y como le comenta a su amigo Rohde:

> Lo que tengo que oír sobre mi libro no es digno de crédito: por eso no escribo sobre ello. — ¿Qué piensas al respecto? Una enorme seriedad

6. Una exposición más extensa de las circunstancias de la publicación y la polémica subsiguiente puede verse en L. E. de Santiago Guervós (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, Ágora, Málaga, 1994, «Introducción», pp. 9-44, a la que hemos recurrido en los apartados V-VII.
7. KGB II/4, 493.

> me invade con todo lo que oigo decir de mi libro, porque en tales voces adivino el futuro que le espera a lo que tengo previsto. Esta vida será aún muy difícil.
>
> En Leipzig parece reinar de nuevo la exasperación. Nadie me escribe desde allí ni una palabra (carta 192).

Rohde, muy apesadumbrado por la aflicción de su amigo, hizo desde un principio todo lo que le fue posible, aunque él sabía muy bien que el libro y su autor estaban condenados al desprecio del mundo académico, puesto que no era un libro para filólogos: ¿cómo iba a ser considerado un especialista entre ellos aquel que cuestionaba un buen número de hechos históricos y transgredía los métodos científicos al uso? Esta obra, y Rohde era muy consciente de ello, sólo podía ser aceptada y valorada entre artistas y filósofos. Aún así no dudó ni un solo momento en ponerse de parte de su amigo aunque al final este empeño incondicional lo perjudicara gravemente.

De todas las reacciones adversas que confluyeron en torno a la obra de Nietzsche, probablemente la que más dolor le causó fue la indiferencia que recibió desde un principio de su maestro Ritschl. Nietzsche sospechaba inicialmente que para Ritschl no iba a ser fácil aceptar sus nuevos planteamientos, de ahí que optara por enviarle anónimamente su libro como si hubiera sido por iniciativa de la editorial. Sin embargo, la respuesta del maestro se hizo esperar mucho más de lo que su pupilo soportaba, por lo que desde su situación de incertidumbre acerca de la aprobación de su maestro, Nietzsche decide escribirle estas líneas:

> Espero que no se tome a mal mi asombro por no haber recibido ni una palabra de usted sobre mi libro recientemente publicado ni que se moleste por la franqueza con la que le expreso este asombro. Pues este libro tiene algo de manifiesto y a lo que menos invita es al silencio. Quizás se maraville usted si le digo, mi querido maestro, qué impresión supongo que le causará mi libro: espero que sea para usted una de esas cosas prometedoras con las que uno se encuentra en la vida, a saber, prometedora para nuestra ciencia de la Antigüedad, prometedora para el ser alemán, aunque tuvieran que perecer por ello un cierto número de individuos. Pues *yo*, al menos, ya he sacado las consecuencias prácticas de mis opiniones y usted adivinará algo de ello si le cuento que imparto aquí conferencias públicas «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza». Me siento bastante liberado, créame usted, de intenciones y precauciones personales y porque no busco nada para mí espero obtener algo para otros. Lo más importante para mí es influir sobre la generación más joven de filólogos, y tendría por una señal ignominiosa el no conseguirlo. — Pues bien, el silencio de usted me produce cierta inquietud. No es que haya dudado ni por un

> instante de su simpatía por mí, de la que estoy convencido de una vez por todas — pero por esta simpatía me podría imaginar que en cierto modo usted se preocupa personalmente por mí. Le escribo para disipar estas preocupaciones (carta 194).

La respuesta de Ritschl fue muy escueta y tajante. Mediante una nueva carta le confirmaba a Nietzsche lo que éste ya sospechaba: entre Nietzsche y la vieja generación de filólogos se había abierto un abismo insuperable, puesto que era imposible para éstos abandonar la ciencia y el conocimiento por el arte, soslayando la historia y su rama filológica:

> Soy demasiado viejo como para asomarme a orientaciones vitales e intelectuales totalmente nuevas [...] por naturaleza estoy totalmente dentro de la corriente *histórica* y de la consideración histórica de los asuntos humanos. Usted no puede exigir al «alejandrino» y al erudito que condene el *conocimiento* y vea *sólo* en el arte la fuerza liberadora, salvadora y transformadora del mundo[8].

VI. LA POLÉMICA CON WILAMOWITZ

En este mar de dudas y confusiones Rohde tomó la iniciativa de dar el primer paso para la presentación de la obra mediante una breve reseña en el *Litterarisches Centralblatt*, pero la misma fue rechazada por el director de la revista von Zarncke[9]. Tras el disgusto de Nietzsche al comprobar que el mundo científico le cerraba las puertas, su amigo reelaboró la recensión inicial consiguiendo que se la publicaran en un suplemento dominical, esta vez de una revista no especializada y cercana a los wagnerianos, el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*[10]. En ambos trabajos Rohde se esmera en aclarar el contenido y el sentido de la obra nietzscheana, pero es sobre todo en el segundo donde manifiesta claramente los límites de la ciencia frente a la capacidad del arte de penetrar en la profundidad insondable de este mundo; basándose en este argumento, Rohde se permite invitar a todos aquellos que se aferran a la ciencia a que experimenten otras posibilidades. Apenas transcurrieron unos días de la publicación de la reseña de Rohde la filología más ortodoxa rompió su silencio con su primera respuesta pública, el 1 de junio de 1872, en forma de un

8. Carta de F. Ritschl a Nietzsche, 14 de febrero de 1872: KGB II/2, 541 ss.
9. L. E. de Santiago Guervós (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, cit., pp. 45-52.
10. *Ibid*., pp. 53-64.

panfleto titulado *¡Filología del futuro! Respuesta a* El nacimiento de la tragedia *de F. Nietzsche*[11], cuyo autor era el joven filólogo Ulrich von Wilamowitz-Möllendorf[12].

Para una lectura atenta, desde nuestra perspectiva histórica, lo que más llama la atención no es el contenido, sino el estilo y el tono del escrito de Wilamowitz: ataca a Nietzsche como filólogo ignorante, desconocedor de Homero, Eurípides y los trágicos y recurre a citas griegas para demostrar su buen hacer de filólogo. En cambio, pasa por alto completamente el examen del contenido en sí mismo, lo que Hegel llamaba precisamente «el trabajo de la ciencia», el examen del asunto independientemente de los esquemas y procedimientos previos (siempre muy abstractos y alejados de lo concreto)[13]: es absolutamente incapaz de apreciar la genialidad del libro, porque se ve impedido por la cantidad de prejuicios «escolares» con los que se acerca a él. Por tanto, los motivos del ataque sólo debieron residir en el estilo y la forma que presentaba el escrito nietzscheano, lo que de todos modos no explica su virulencia. Las razones de ese comportamiento de Wilamowitz han permanecido oscuras durante mucho tiempo, hasta hace muy poco. Estudios e investigaciones recientes[14] han sido capaces de desentrañar todo el fondo de la cuestión, fundándolo principalmente en motivaciones, no científicas, ni de contenido o de forma, sino tanto personales como relacionadas con su maestro Otto Jahn.

En relación con lo personal, Wilamowitz y Nietzsche habían coincidido como compañeros, en distintos niveles, en la prestigiosa escuela de Pforta. Allí se conocieron e incluso posteriormente guardaron una relación amistosa, que a Nietzsche no le ofrecía duda, por lo que se llevó un gran disgusto al conocer que Wilamowitz había sido el autor del panfleto. Así lo expresaba Nietzsche en una carta dirigida a su amigo Carl von Gersdorff:

11. *Ibid*., pp. 65-98.

12. Ulrich von Wilamowitz-Möllendorf (1848-1931) llegaría a ser el máximo exponente de la escuela crítica de la filología clásica en Alemania. Entre sus numerosas publicaciones destacan: *Die Griechische Literatur des Altertums*, Leipzig, 1912; *Geschichte der Philologie*, Leipzig, 1921; *Platon I* y *II. Leben und Werke,* Berlin, 1920; *Der Glaube der Hellenen I* y *II*, Darmstadt, 1931-1932. Sus memorias, *Erinnerungen 1848-1914*, Leipzig, ^{2}1929, constituyen un testimonio valioso sobre la polémica.

13. G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, trad. de W. Roces, FCE, México, 1982, «Prólogo», pp. 39-41.

14. Cf. W. M. Calder III, «The Wilamowitz-Nietzsche Struggle: new documents and reappraisal»: *Nietzsche-Studien* 12 (1983), 214-254; J. Mansfeld, «The Wilamowitz-Nietzsche Struggle: another new document and some further comments»: *Nietzsche-Studien* 16 (1987), 41-58.

> Qué pena que se trate precisamente de Wilamowitz. Quizás no sepas que aún el otoño pasado me vino a ver como amigo. En ese momento pensé que a *él*, dado su talento y su puro entusiasmo, le hubiese bastado hallarse en el ambiente justo y bajo un buen influjo para alcanzar aquel grado de cultura que efectivamente mi libro presupone y que ahora no se vislumbra en él.
>
> Te ruego que me mandes rapidísimo el articulito: nuestros libreros son demasiado lentos.
>
> Este episodio inesperado también me disgusta por ti, querido amigo: ¿por qué tenía que ser precisamente Wilamowitz? (carta 226).

¿Qué pudo motivar a ese jovenzuelo —como el mismo Nietzsche lo llamaba— a llevar a cabo una acción tan atrevida y agresiva? Probablemente el Wilamowitz alumno de Pforta tenía buenos motivos para ello, puesto que durante sus años de estudiante había sido constantemente postergado a Nietzsche, al que no sólo su maestro y protector Ritschl había elogiado y considerado incondicionalmente, sino que en numerosísimas ocasiones había sido puesto como ejemplo por la mayoría de los profesores, que no dudaron en ser tolerantes y permisivos con él cuando la situación lo requería. Pero a esta cuestión personal hay que añadir otra que no fue menos importante en el esquema de pensamiento propio de un prusiano como Wilamowitz: para él la lealtad era un valor fundamental, y también Nietzsche consiguió herirlo gravemente en este sentido, tomando como maestro a Ritschl, el gran adversario del maestro de Wilamowitz, Otto Jahn. La rivalidad entre ambos se acrecentó profundamente con el tiempo y era sabida de todo el ambiente intelectual la enemistad que se profesaban; fiel a su maestro, a Wilamowitz no le quedaba más alternativa que continuar y fortalecer esta enemistad en la siguiente generación. Y así lo hizo con su contrincante Nietzsche.

El ataque lanzado desde la filología clásica contemporánea, tomando como representante a Wilamowitz, fue un duro golpe que Nietzsche supo afrontar con suficiente entereza y frialdad; es cierto que la crítica era demoledora, pero él no se encontraba solo y sabía que podía contar con un puro filólogo como era su amigo Rohde, que sabría defenderlo combatiendo minuciosamente todas las acusaciones filológicas inciertas con el rigor científico apropiado. Lo que no había entrado en los cálculos de Nietzsche fue la defensa promovida por Wagner a través de una carta abierta que le publicó su editor[15], Fritzsch, en la misma revista en que había aparecido la primera

15. L. E. de Santiago Guervós (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, cit., pp. 99-108.

reseña de Rohde. Este escrito produjo en Nietzsche una inmensa satisfacción inicial —«uno de los días más felices de mi vida»— a la vez que supuso para él un motivo de gran preocupación, pues si bien el escrito enaltecía inmensamente la obra de Nietzsche, también era una contribución casi definitiva para oponer a Nietzsche al resto de los filólogos: «[...] sus palabras tendrán un efecto distinto del que él espera, dada la actual tosquedad de nuestro conventículo de filólogos» (carta 230).

Por consiguiente, un tanto al margen de los esfuerzos de Bayreuth, Nietzsche prepara su defensa apoyándose nuevamente en Rohde. Esta vez, para que todo saliera bien, era necesario conseguir un requisito fundamental que no lograron antes: para que el escrito gozara de prestigio debía aparecer en una publicación científica y no en un suplemento dominical como ocurrió con la primera reseña. En esto coincidían los dos amigos aunque discrepaban en otros aspectos: mientras Rohde prefería ceñirse a argumentaciones estrictamente filológicas en defensa de la obra, Nietzsche le recomendaba que redactara un escrito fácilmente asequible a todo su círculo de amistades, filólogos o no. Tras un ingenuo intento, por parte de Nietzsche, de recurrir a su profesor Ritschl para la publicación en la prestigiosa editorial Teubner, encontró las puertas cerradas y no tuvo más alternativa que recurrir nuevamente a la editorial musical de Wagner, aun sabiendo que con ello se exponía a perder peso científico. Así se lo comentaba, entristecido, a su amigo Rohde: «Querido amigo, entonces cogemos a Fritzsch, ¿estás de acuerdo? Pero créeme, ¡no hay tanta prisa con la carta abierta! Tómatela con tranquilidad — ¡¡pero trata a los filólogos con gran, grandísimo estilo!!» (carta 236).

Transcurrieron cinco meses sin que Nietzsche obtuviera respuesta de su amigo. Él era consciente de que la empresa que le había encargado no estaba libre de conflictos severos. A su vez, Rohde tuvo que replantearse muy seriamente todo lo que ponía en juego, pues toda su libertad y prestigio científicos se verían sacrificados en aras de su amistad con Nietzsche y su fidelidad al espíritu wagneriano. La contradicción interior que llegó a experimentar se refleja en una resignada carta que dirige a su maestro Otto Ribeck el 5 de noviembre de 1872:

> ¿Qué voy a decir sobre eso? Yo no he acometido verdaderamente esta empresa *d'un coeur léger*, sino que sabía y sé que el único éxito que vamos a conseguir tanto Nietzsche como yo es entrar en el libro negro donde se encuentran los nombres de los locos desesperados que se quieren dejar ilustrar por la extraordinaria «época actual». Sin exagerar, el único predicado que se le puede atribuir a tal empresa es el de

> *locura*. Sé perfectamente que el peor obstáculo que podría poner un enemigo mío en mi carrera es el haber tomado partido por Nietzsche. Te aseguro que no *podía* hacer decididamente otra cosa[16].

Cuando Rohde se lamentaba por su situación, ya había enviado a Nietzsche su segundo escrito, que apareció publicado con la fecha del cumpleaños de Nietzsche, el 15 de octubre de 1872, con el título *Pseudofilología* y como «Carta abierta de un filólogo a R. Wagner». Nietzsche lo acogió con grandísima satisfacción, valorando todo el esfuerzo que Rohde había puesto de su parte, pero consciente de que la demora de su aparición podía deberse a todas las dudas que asaltaban a su amigo, que probablemente no hubiera podido solucionar sin el ejemplo de Wagner. Así se lo expresa en una carta de agradecimiento:

> No tengo palabras para describir lo que hoy me has demostrado; yo habría sido completamente incapaz de hacer algo así para mí mismo, y sé que no hay nadie más de quien hubiera podido esperar semejante regalo de amigo. ¡Quién sabe qué esfuerzo te ha costado, mi pobre y querido amigo, tener que ocuparte tanto tiempo de ese jovenzuelo! *A posteriori* me doy cuenta aún más de cuán inmundo y miserable ha sido ese ataque, porque siento cuánto has sufrido tú mismo (carta 265).

Pero la satisfacción de Nietzsche va más allá de la prueba de amistad que le ha ofrecido su amigo por cuanto que «tu escrito supone un giro decisivo en su posición [de Wagner] respecto a los ambientes académicos de Alemania», de manera que consigue traspasar su objetivo de replicar a Wilamowitz a través de «ese tono de fondo, profundo y resonante como una potente cascada, que consagra toda polémica y da una impresión de grandeza, ese tono de fondo en el que se armonizan amor, confianza, fuerza, dolor, victoria y esperanza» (carta 265).

VII. CONSECUENCIAS DE LA POLÉMICA

En febrero de 1873 aparece el segundo escrito de Wilamowitz, *¡Filología del futuro! Segunda parte*[17], con un tono mucho más moderado y condescendiente. Nietzsche lo recibió con absoluta frialdad pues

16. Citado en W. M. Calder III, *op. cit.*, pp. 242 ss.
17. L. E. de Santiago Guervós (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, cit., pp. 159-183.

toda la polémica anterior había dejado más que claro el rumbo de estos tres jóvenes filólogos.

Wilamowitz no pudo más que reconocer la preparación y altura intelectual de Rohde por lo que, unido a la insensata actitud que había mantenido ante Nietzsche, se vio obligado a marcharse a Italia desde donde siguió defendiendo a ultranza la ciencia filológica pura. De ahora en adelante, su polémica con Nietzsche, fuera de los ámbitos estrictamente académicos, donde llegará a ser considerado como uno de los máximos filólogos de todos los tiempos, pesará como una losa sobre su reputación.

Rohde, por su parte, salió perjudicado por varios frentes: en su carrera como filólogo tuvo que soportar la recriminación pública de «filólogo traidor» por parte de las autoridades académicas, siendo ignorado para ocupar cualquier cátedra en las universidades antiguas alemanas; en cuanto a su satisfacción personal por su implicación en la polémica, no consiguió lo que se había propuesto, pues Wilamowitz siguió su ascenso como nuevo astro de la filología más academicista. Además, su amistad con Nietzsche sufrió un progresivo distanciamiento a partir de 1876 y sólo volvieron a verse una vez más en Leipzig diez años más tarde.

En cuanto a Nietzsche, las consecuencias fueron mucho más externas de lo que a menudo se ha repetido. La polémica con Wilamowitz no afectó ni a su trayectoria intelectual, ni a su profesión docente. Lo que más le dolió fue comprobar que en el nuevo curso no contaba ni con un estudiante, como le escribe a Wagner:

> [...] ¡nuestro semestre de invierno ha comenzado y no tengo estudiantes! Es desde luego un *pudendum* que debe ser escondido con cuidado y ahínco a todo el mundo. Pero a usted, querido maestro, se lo cuento, porque usted lo debe saber todo. El hecho cierto es sencillo de explicar — de improviso he llegado a tener tan mala fama entre mis colegas que nuestra pequeña universidad ha sufrido un perjuicio (carta 274).

Pero, como resalta acertadamente Janz[18], esta situación fue sólo momentánea, y el número de alumnos empezó a recuperarse en los cursos posteriores. Basta con leer detenidamente este epistolario para percatarse con claridad que lo que lo apartó del ámbito académico *no fue* Wilamowitz, sino razones internas a su persona: su creciente preferencia por la filosofía y la aparición de la enfermedad. Esta última

18. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche 2. Los diez años de Basilea 1869-1879*, Alianza, Madrid, 1981, pp. 226-227.

fue lo que lo obligó realmente a apartarse de la profesión, y no como se ha resaltado muchas veces el vacío del ámbito académico, un vacío que poco después se fue aflojando porque todo el mundo conocía las motivaciones personales que habían intervenido en la polémica. A su vez, en la aparición de la enfermedad tampoco intervino para nada la polémica, sino otros elementos muchos más fuertes: el estrés que sufría por tener que impartir a la vez la docencia en la universidad y el instituto, y la frustración que sentía al no poder dedicarle tiempo a la auténtica tarea de su vida: la filosofía; el sentimiento de negatividad que a partir de las *Consideraciones intempestivas* —como veremos más adelante— se hace extensivo a toda la sociedad y cultura de su época, incluida la empresa wagneriana como tal y todo lo que la rodeaba (aunque no todavía a Wagner mismo). En comparación con esa altura de miras, la crítica del ámbito académico no podía más que parecerle ya una tarea fútil e insignificante. Su evolución intelectual posterior, en la que Nietzsche se superó una y otra vez, transformándose a sí mismo, dejó pronto muy atrás toda aquella polémica en sus dos posturas; esto fue precisamente lo que Rohde nunca entendió. Frente a Nietzsche, Wilamowitz, atrapado en la esterilidad de la formación erudita, incapaz de todo cambio «más allá de sí mismo», debió quedar marcado intelectualmente toda su vida por esa mala jugada de juventud, tal como dejan traslucir inconscientemente sus memorias.

VIII. LA ÉPOCA DE LAS *CONSIDERACIONES INTEMPESTIVAS*

Aparte de su amistad con los Wagner y su participación en la empresa de Bayreuth, el otro hecho biográfico de primera importancia, no tanto por su impacto en ese momento, que todavía es limitado, sino ante todo por sus repercusiones futuras, fue la aparición de los primeros síntomas de la enfermedad que atribulará su vida. Veamos sus hitos más significativos en este periodo.

La enfermedad hizo su primera aparición con ocasión del evento político e histórico más importante de la época: la guerra franco-prusiana de 1870-1871. Los primeros meses de 1871 estuvieron marcados por la dolencia que contrajo Nietzsche en los días que pasó en el frente como enfermero. Tras este primer episodio, que en realidad médicamente no tuvo nada que ver con su enfermedad posterior, su salud se recuperó ininterrumpidamente hasta 1873, cuando apareció por primera vez de manera reiterada uno de los síntomas claves de su futura enfermedad: el dolor en los ojos. Ello tuvo evidentemente reflejo en la correspondencia, pues en ese año Nietzsche escribió muy

pocas cartas. Nietzsche utilizó a distintas personas para dictarles sus trabajos y cartas. Primero a la hermana, luego a uno de sus mejores amigos (tal y como queda reflejado una y otra vez en las cartas de estos años), Gersdorff. También cabe destacar a su fiel alumno Baumgartner, entre otros. Pero, sin duda, es a Gersdorff a quien debemos agradecer la ayuda para que vieran la luz las *Intempestivas*, pues fue él quien escribió los manuscritos para la imprenta.

A pesar de la gravedad de su estado, que le impedía cualquier tipo de actividad, Nietzsche sanó y recuperó la visión de los ojos, de modo que todo 1874 sería un año libre de padecimientos serios. La enfermedad física dejó paso a la «enfermedad moral», es decir, a un estado de intensa desazón interior, motivado por el choque con la propia época, por ese sentirse extraño entre los propios contemporáneos, de manera que todo lo que le rodeaba le provocaba un cúmulo excesivo de reacciones negativas, lo que Nietzsche llamó en estas cartas «negatividad», y que él quiere expulsar poniéndola por escrito, es decir, mediante la creación literaria. Así describía su estado de ánimo a Gersdorff:

> ¡Querido y fiel amigo, si al menos no tuvieses una opinión de mí tan excesivamente buena! Creo de verdad que un día te desilusionaré un poco, y quiero empezar a hacerlo enseguida, confesándote que, por lo que me conozco, *no merezco en absoluto* tus elogios. ¡Si supieras qué opinión tengo *en el fondo* de mí mismo como ser creativo, con cuánto abatimiento y melancolía pienso en todo ello! No busco otra cosa más que un poco de libertad, un poco del auténtico aire de la vida, y me opongo y me rebelo contra todas las innumerables esclavitudes que me ahogan. Pero no se puede hablar en absoluto de un auténtico crear, mientras se sea aún tan esclavo, tan poco libre del sufrimiento y de la sensación oprimente de estar aprisionado en uno mismo. ¿Acaso lo conseguiré? Dudas sobre dudas. La meta está demasiado lejos, y cuando al final la alcanzamos, casi siempre hemos agotado nuestras fuerzas en el largo buscar y luchar: llega uno a la libertad y está agotado, como una fugaz mosca en la noche. Esto me da mucho miedo. ¡Es una desgracia alcanzar tan pronto una conciencia tal de la propia lucha! Y no tengo obras para oponerlas a ella, como el artista o el asceta. ¡Y me parece a menudo penoso y repugnante este lamento de avetoro! — En este instante estoy ya harto de ello (carta 356).

El estado de melancolía intensa parecía alejarlo poco a poco de Bayreuth. Por lo menos así lo sentía Wagner, que vio gentilmente rechazadas las sucesivas invitaciones para pasar las navidades de 1873 y 1874 en su casa. La excusa era siempre el mal estado anímico. Wagner se preocupó hasta tal punto de su amigo, que constantemente tenía

presente la sombra del destino trágico de Hölderlin[19]. Se le ocurrió el remedio de animarlo a buscar una esposa. Así se lo expresaba a regañadientes en una carta dirigida el 6 de abril de 1874:

> Su carta nos ha llenado de nuevo de preocupaciones hacia usted [...] Entre otras cosas he descubierto que nunca en mi vida he estado tanto con hombres como hace usted por las tardes en Basilea: si además son todos hipocondríacos, el asunto no debe de resultar muy divertido. Por lo que parece, a estos jóvenes les faltan mujeres; desde luego, se podría decir, como dijo una vez el viejo Sulzer: ¿dónde conseguirlas sin robarlas? De cualquier modo, en el peor de los casos, también se podrían robar. Lo que quiero decirle es que usted debería casarse o componer una ópera; lo uno le ayudaría tan bien y tan mal como lo otro. Pero creo que lo mejor sería el matrimonio [...] Usted debería pasar aquí con nosotros las vacaciones de verano. ¡Pero con extrema cautela, hete aquí que ya a comienzos del invierno usted nos hace saber que ha decidido pasar las vacaciones de verano en lo alto de una altísima y solitaria montaña de Suiza! ¿No suena todo eso como un cuidadoso precaverse frente a cualquier invitación de nuestra parte? [...] ¡Santo cielo! ¡Cásese con una mujer rica! ¡Por qué desdicha Gersdorff precisamente tiene que ser un hombre! Y después viaje, enriquézcase con todas las magníficas experiencias que han hecho de Hillebrand una persona tan poliédrica y (a sus ojos) envidiable, y [...] componga su ópera, que sin duda será extremadamente difícil de representar [...] Como ve, sus noticias me han inspirado de nuevo ideas radicales: pero no consigo ser espectador ante cosas parecidas[20].

Esta negatividad anímica, que se descarga en creatividad literaria dirigida contra el propio tiempo, halla su mejor plasmación en el proyecto de una decena de *Consideraciones intempestivas*. Esta creación literaria es vista por Nietzsche como un auténtico proceso de purificación interior. Está convencido de que para poder dedicarse en el futuro a una creación literaria positiva o constructiva, necesita antes expulsar completamente esta negatividad acumulada dentro. Y completamente sólo se puede conseguir expresándola de las maneras más extremas, en todas sus variedades. A Rohde, que se encontraba en un estado parecido de «negatividad», Nietzsche le recomendó que utilizara también este tipo de recurso anímico:

> Oye, queridísimo amigo, ¿por qué no quieres usar también tú ese remedio que usamos Overbeck y yo? Se hace uno una pequeña incisión

19. Cf. Cosima Wagner, *Tagebücher*, ed. de M. Gregor-Dellin, Piper, München, 1976-1977, vol. 4, 4 de abril de 1874, p. 809.
20. R. Wagner a Nietzsche, 6 de abril de 1874 (KGB II/4, 654-655).

> en las venas y se deja correr un poco de sangre — intempestiva, gritan los demás, que ven la sangría como un remedio anticuado y superado. Quiero decir: ¿no deseas tú también descargarte de un poco de tu miseria y de la nuestra, y decir de qué sufres? Hay sin duda una sensación de liberación en decirle a la gente clara y rotundamente cómo se siente uno cuando está en medio de ella. Vencemos la carcoma de la melancolía escribiendo — y obligando a los demás a engullir lo que hemos escrito (carta 368).

Ésta es la esencia del trabajo subterráneo desarrollado por las *Intempestivas*, del que hemos hablado más arriba. La lectura atenta de la correspondencia de estos últimos años revela que Nietzsche se encamina con ello hacia la transformación intelectual de los años 1874-1879.

Esta época es de crisis en muchos aspectos. Así en la actividad de composición musical, que desde su adolescencia había sido para Nietzsche una expresión fundamental de su personalidad y una fuente de satisfacción personal. En 1872 tiene lugar un acontecimiento que pone en crisis la vocación musical de Nietzsche; quizás no tanto por su significado propio, que en realidad, examinado objetivamente, resulta escaso, sino por el significado que Nietzsche mismo le atribuyó, actuando como una especie de catalizador de procesos interiores de maduración intelectual y vital. Del 28 al 30 de junio estuvo en Múnich con Gersdorff y Malwida von Meysenbug para asistir a una representación de *Tristán e Isolda*, dirigida por Hans von Bülow. La experiencia de una nueva audición del *Tristán* resultó para Nietzsche una vez más convulsionante y balsámica. Poco después, para resolver sus dudas acerca de su competencia en la composición musical, decide enviarle a este último la partitura de la *Meditación sobre el Manfred*. El 24 de julio recibe de Bülow un juicio sincero pero destructivo, animándolo a dejar completamente cualquier intento de composición. Nietzsche lo agradece pero a la vez le hiere profundamente su autoestima, lo experimenta como una especie de catarsis. Hasta tal punto fue intensa esta catarsis que los juicios de Wagner y, sobre todo, de Liszt sobre la misma partitura —muy favorables, en los que Liszt decía no compartir ni comprender el juicio negativo de su antiguo yerno—, no sirvieron para mejorar su autoestima o cambiar su estado de ánimo. La importancia que Nietzsche atribuyó al juicio es en realidad excesiva; quizás derivase de las necesidades interiores que sentía de liberarse, en esa época de crisis, de actividades e intereses que le seguían atrayendo, pero que en su interior sabía que realmente eran superfluas, o en todo caso elementos que lo desviaban de la que él experimentaba cada vez más como la tarea fundamental de su vida.

La época de las *Consideraciones* llevó a efecto las rupturas que años atrás, en la tensión creativa de *El nacimiento de la tragedia*, no podían aflorar plenamente y habían quedado en un estado larvado. La más importante es la ruptura definitiva con su mentor filológico y por tanto con el mundo académico, aunque siguiera como catedrático de filología clásica. Las vacaciones de navidad de 1873 las pasa de nuevo en Naumburg, y aprovecha esos días para ir a Leipzig y entregarle personalmente a Fritzsch el manuscrito de la segunda *Intempestiva*, y también para hacerle una visita a su antiguo maestro Ritschl, al que no había visto desde mucho tiempo atrás. Ese encuentro fue decisivo, porque salió a relucir la ruptura entre Ritschl y Nietzsche. Acabó con descalificaciones diversas por parte del maestro hacia el discípulo, puesto que odiaba todo aquello que éste admiraba: Wagner, la cultura francesa, etc. Nietzsche se limitó a aguantar en silencio, con distancia e indiferencia, lo que provocó que lo calificaran de soberbio. Así le cuenta la escena a su amigo Rohde:

> Por ejemplo, también los Ritschl, a los que he hecho una breve visita, y que en media hora han lanzado contra mí una granizada de palabras, con las que no me he quedado ni sentido herido; en conclusión, han decidido que era soberbio y los despreciaba. La impresión general ha sido descorazonadora: el viejo Ritschl empezó de pronto a ensañarse contra Wagner como poeta, luego contra los franceses (paso por ser un admirador de los franceses), y al final, sólo sobre la base de rumores, empezó a hablar mal, pero de modo verdaderamente horrible, del libro de Overbeck. Me he enterado así de que Alemania se encuentra en la «edad del pavo»: por ello me había tomado también yo el derecho a hacer algunas gamberradas (han sido censurados mis excesos y tosquedades contra Strauss). Sin embargo, Strauss como prosista clásico está realmente acabado: pues lo dicen papaíto y mamaíta Ritschl, y el *Voltaire* les parece ya horriblemente estilizado (carta 338).

En junio de 1872, llega Romundt a Basilea para habilitarse en filosofía, y se queda a vivir durante tres años en la misma pensión en la que vivían Nietzsche y Overbeck. A partir de ese momento se van estrechando cada vez más los lazos de amistad entre los tres, a los que se une durante largas temporadas Gersdorff. Nietzsche encuentra en ese ambiente de amistad y camaradería un sostén anímico muy importante para la crisis espiritual que estaba pasando. Los amigos, sobre todo Overbeck y Gersdorff, le sirvieron en esos años de modelo para sobrellevar la vida con ánimo a pesar de los problemas y los obstáculos:

> Reflexionando un poco me he dado cuenta de que soy verdaderamente estúpido e ingrato, atormentándome y envileciéndome de esta

> manera: he pensado en efecto en los dones incomparables que me han sido ofrecidos en los últimos siete años, y en que nunca me daré bastante cuenta de lo que valen para mí mis amigos. Vivo en realidad gracias a vosotros, sigo adelante apoyándome en vosotros; pues la conciencia que tengo de mí es débil y precaria, y vosotros tenéis que darme siempre nuevas garantías de mí a mí mismo. Y en esto me dais el mejor ejemplo; tanto tú como Overbeck soportáis la suerte con mayor dignidad y menos lamentaciones, a pesar de que en cierto sentido para ti es peor y más dura que para mí. Y sobre todo me sorprende cuánto me superáis con vuestro afecto y cómo pensáis menos en vosotros mismos. En los últimos tiempos he meditado mucho sobre ello, y en una carta de cumpleaños puedo decirlo ya todo (carta 393).

Esto representa en las relaciones humanas un cambio respecto a años anteriores, dominados por la relación con los Wagner y Rohde, que a partir de ahora irán quedando relegados a un segundo plano, no ciertamente por voluntad de Nietzsche, sino por la fuerza de la distancia. La carta citada iba dirigida a Rohde y lo incluía aún en ese círculo de camaradas, pero en realidad, como Rohde vivía de profesor en el norte de Alemania, en la lejana Kiel, esa pertenencia pasó poco a poco a ser más formal que otra cosa. El cambio en las relaciones humanas es también un cambio en las preocupaciones intelectuales: la filosofía[21], la historia[22] y las ciencias de la naturaleza[23] reemplazan a la filología y la música en su omnipresencia de antaño. Nietzsche veía a sus amigos como auténticos compañeros de armas en el campo intelectual: a Overbeck en el terreno de la teología y a Romundt, en cuanto schopenhaueriano, en el de la filosofía. «Nosotros tres, amigos de la caverna de Baumann» (carta 395), así llama Nietzsche a esa pensión donde vivían esos tres peligros académicos: «caverna de Baumann» (nombre del matrimonio propietario de la casa), haciendo referencia a una famosa gruta de la romántica región alemana del Harz (carta 392), pero también «antro de búhos»:

21. A. Spir, *Denken und Wirklichkeit*; el volumen de escritos póstumos de Grillparzer, distintas obras de Hamann, etcétera.

22. Entre otros, J. Burckhardt, *Die Zeit Constantins des Grossen*, Basel, 1853; Leopold von Ranke, *Zwölf Bücher preussischer Geschichte*, 5 vols., Leipzig, 1874; Paul de Lagarde, *Ueber das Verhältnis des deutschen Staates zu Theologie, Kirche und Religion*, Göttingen, 1873; K. F. Köppen, *Die Religion des Buddha und ihre Entstehung*, Berlin, 1857; J. Bahnsen, *Zur Philosophie der Geschichte*, 1875.

23. Johann Carl Friedrich Zöllner, *Ueber die Natur der Cometen. Beiträge zur Geschichte und Theorie der Erkenntniss*, Leipzig, 1872; M. B. Cantor, *Mathematische Beiträge zum Kulturleben der Völker*, Halle, 1863; T. R. G. Boscovich, *Philosophia naturalis theoria*, Wien, 1758.

> Desde luego, queremos seguir siendo buenos amigos y fieles vecinos, no sólo de casa, sino de deseos, de armas, especie de extrañas lechuzas en el «antro de búhos» de Basilea, pero en realidad buenos y plácidos búhos. Pero esto para nosotros: hacia el exterior, en cambio, horribles bestias rapaces y mortíferas, tigres rugientes y otros animales parecidos, compañeros del rey del desierto (carta 337).

Se constituye así una especie de taller intelectual completamente extra-académico, basado en la amistad, donde intereses divergentes se influyen y cultivan mutuamente, pero no tendiendo a una confluencia, sino todo lo contrario, en su misma divergencia. Nietzsche fragua un lema que repetirá varias veces en sus cartas a los amigos: olvidarse de todo lo demás y dedicar la vida sólo a investigar y escribir, «¡para consuelo de los amigos pero para eterna envidia de los enemigos!» (carta 335).

Durante estos años, Romundt fue varias veces compañero de excursiones y conversaciones filosóficas en las estancias que hacía Nietzsche en los lugares más apartados por entonces de los Alpes suizos (por ejemplo, en el verano de 1874 en Bergün, en los Grisones). Por su parte, Overbeck estaba sumergido en una tarea que Nietzsche ya por entonces comenzaba a apreciar de modo especial: una historia crítica y laica de la Iglesia desde sus orígenes[24]. La publicación de su libro *Sobre la cristiandad de nuestra teología actual. Un escrito de disputa y concordia*[25] en 1873 provocó un escándalo tan fuerte como el de Nietzsche, pero esta vez en el ámbito de la teología y de los partidos políticos protestantes. Así podía compartir Nietzsche las tensiones y alegrías de la polémica y la intempestividad:

> Durante mi ausencia, el trabajo de mi coinquilino *Overbeck*, *Sobre la cristiandad de nuestra teología*, ha avanzado mucho: posee un carácter tan agresivo contra todos los partidos, y por otra parte es tan irrefutable y honesto, que también él, tras publicarlo, será expulsado como alguien que, por usar la expresión del profesor Brockhaus, «ha arruinado su carrera». Poco a poco, Basilea se convierte realmente en piedra de escándalo (carta 304).

En una carta a Rohde establecía un claro paralelismo entre el libro de Overbeck y su *El nacimiento de la tragedia*:

24. F. Overbeck, *Über Entstehung und Recht einer rein historischen Betrachtung der neutestamentlichen Schriften in der Theologie*, Basel, 1871.

25. *Über die Christlichkeit unserer heutigen Theologie. Streit- und Friedensschrift*, Leipzig, 1873.

> Overbeck ha terminado su libro (nosotros lo llamamos «Teología del futuro»), y también hemos encontrado un editor — ¿y quién es? *¡Fritzschius!* Sin duda, presentándose en una bonita encuadernación, como la del *Nacimiento de la tragedia*, no dejará de provocar indignación en todas las facciones teológicas. Gersdorff tiene razón cuando escribe que Basilea se ha convertido en un volcán (carta 307).

El aprecio de Nietzsche hacia su amigo Overbeck acabó siendo muy fuerte, lo que resulta muy curioso teniendo en cuenta que compartían muy poco el gusto por la música y por Wagner. Aunque Overbeck estuvo varias veces en Bayreuth, su interés era mucho más superficial que el de Nietzsche, Rohde, Gersdorff, etc. En esto coincidía también con el otro camarada, Romundt, cuya inclinación por la música era nula (cf. carta 246). Es evidente que Nietzsche comenzaba a encontrarse mejor con amistades más cercanas a la reflexión filosófica en el sentido más amplio, y le resultaba reconfortante salir del ambiente asfixiante que habían generado en torno suyo la filología clásica y el drama wagneriano. Nietzsche hace una descripción muy significativa de su amigo:

> Mañana es el cumpleaños de Overbeck, que cumple treinta y siete. ¡Qué magnífico libro! Sigo saboreándolo y me gusta siempre. Hay una gran fuerza y tenacidad en su naturaleza y lo estimo mucho; es independiente y bueno y trabajador, y tiene la valentía de ser las tres cosas un año tras otro. ¡Con treinta y siete años! (carta 403).

Los últimos meses de 1874 son para Nietzsche tiempo de recapitulación, de hacer balance y trazar nuevos proyectos para el futuro. Con la conclusión de la tercera *Intempestiva*, *Schopenhauer como educador*, parece cerrarse un atribulado ciclo de la vida de Nietzsche —característica que a partir de ahora marcará permanentemente sus vicisitudes vitales—, y las tensiones creativas y anímicas acumuladas durante varios años parecen relajarse en un estado de distanciamiento y contemplación del propio periplo vital. Entre las cartas de ese otoño hallamos una sorpresa: una carta clarificadora y, una vez que podemos leerla ya desde la ventaja que proporciona el conocimiento de su trayectoria vital posterior, riquísima en consecuencias futuras. Esta carta acompaña el envío de un ejemplar de la última *Intempestiva* publicada. En ella se sincera a su amiga Malwida (carta 398):

> Finalmente, muy apreciada señorita, tengo la oportunidad de contarle algo de mí, y lo hago enviándole mi nuevo libro; el contenido de

> este último escrito le permitirá intuir varias cosas con respecto a las experiencias interiores que he vivido durante este periodo. A pesar de que durante este año mi situación ha sido a veces mucho peor y más preocupante de lo que se puede leer en este libro. Pero de todos modos las cosas siguen, siguen *adelante*, sólo hay una que me falta muchísimo, y es el aspecto solar de la vida; si no fuera por eso tendría que decir de verdad que no puedo estar mejor de lo que estoy.

A la vez que una necesidad vital —no un lujo, un oficio, para la galería o la academia—, la escritura se ha convertido en un camino de autosuperación irrefrenable:

> Pues es una verdadera suerte proceder al mismo ritmo que la propia tarea — y ahora he terminado tres de las trece *Consideraciones*, y la cuarta ya me ronda la cabeza; ¡quién sabe cómo me sentiré cuando haya sacado fuera todo lo negativo y lo rebelde que hay en mí! ¡Y sin embargo puedo esperar acercarme a esta meta en unos cinco años! Ya ahora me doy cuenta con auténtica gratitud de que tengo una vista ¡espiritual! (desgraciadamente no corporal) cada vez más clara y nítida, y de que puedo expresarme de manera cada vez más precisa y comprensible. Si en el curso de mi camino no soy desviado completamente y si no me faltan las fuerzas, entonces *tendrá que* salir algo de todo esto (*ibid.*).

El principio supremo de ese camino «filosófico» será de ahora en adelante la «interioridad», y su ley sagrada, el mantenerse fiel a ella por encima de los impedimentos y las fricciones que la sociedad le presenta ininterrumpidamente:

> Piense sólo en una serie de 50 escritos del tipo de los cuatro de ahora, todos *constreñidos* a salir a la luz desde la experiencia interior — así también podrá conseguirse algún efecto, porque sin duda eso desataría la lengua de muchos, y se dirían tantas cosas que los hombres no podrían olvidar con tanta prisa, cosas que justo ahora parecen casi olvidadas, como si incluso no hubiesen existido nunca. ¿Y qué podría turbar mi marcha? Hasta la hostilidad de los enemigos es ahora útil y beneficiosa para mí, porque a menudo me ilumina más rápidamente que la defensa de los amigos: y nada deseo más que ser iluminado sobre todo el sistema complicadísimo de antagonismos en el que consiste el «mundo moderno» (*ibid.*).

Pero todo eso no podría ser llevado a cabo sin que uno no poseyese ya de partida una condición natural muy especial:

> Afortunadamente me falta toda ambición política y social, así que por esa parte no tengo por qué temer ningún peligro, ni distracciones, ni ninguna constricción debida a compromisos o miramientos; en suma,

> *puedo* decir libremente lo que pienso, y quiero probar hasta qué punto nuestro prójimo, tan orgulloso de su libertad de pensamiento, soporta los pensamientos libres (*ibid.*).

Sólo manteniendo la ley de la interioridad es posible no ya la búsqueda de la libertad, sino algo mucho más difícil: su ejercicio efectivo. La libertad auténtica es aquella que deriva sus actos de la propia naturaleza como una *necesidad*. Por ello esta actitud de vida puede terminar encerrando la más sentida modestia:

> No pretendo demasiado de la vida, ni nada extremo; en cambio, en los próximos años nosotros todos conoceremos algo por lo que las generaciones pasadas y futuras podrán envidiarnos[26]. También he tenido el regalo, inmerecido completamente, de magníficos amigos; ahora, hablando en confianza, deseo también una buena esposa, tras lo cual consideraré satisfechos los deseos de mi vida. — Todo lo demás depende de mí.

IX. LAGUNAS EN LA CORRESPONDENCIA

Los años 1869-1874 presentan numerosas lagunas en la correspondencia de Nietzsche: desgraciadamente muchas de sus cartas no se han conservado. Esto se ve de manera palpable en la edición crítica alemana, al comparar el número de cartas de Nietzsche con el número de las que le escribieron los destinatarios. De este modo los estudiosos han podido determinar las fechas y los destinatarios de las cartas que se han perdido (lo que indicamos en nuestra edición). Pero sobre todo hasta qué punto, de las correspondencias con ciertos destinatarios, sólo se ha conservado prácticamente la mitad de las cartas de Nietzsche. Lo más grave es que se trata de las dirigidas a algunos de los personajes más importantes en esta época de su vida, como Cosima Wagner y Heinrich Romundt.

Frente a las 85 cartas que Cosima le escribió a Nietzsche entre mayo de 1869 y diciembre de 1874, se nos ha trasmitido una sola de Nietzsche a Cosima, además de un esbozo y dos esquemas de cartas, conservados entre los manuscritos del archivo de Weimar. Se sabe desde hace tiempo que las cartas de Nietzsche fueron destruidas a principios del siglo XX, en Bayreuth, por Eva Wagner, hija de Richard y Cosima, esposa de Houston Stewart Chamberlain, conocido escritor antisemita y nacionalista germánico de la época, que en varios escritos

26. Nietzsche está aludiendo a la empresa de Bayreuth y su festival.

hizo una crítica furibunda de la obra de Nietzsche —como respuesta a la crítica de éste a Wagner en su madurez—. La riqueza de contenido de las cartas de Cosima nos da una idea de lo que se ha perdido con la destrucción de las misivas de Nietzsche. Tampoco la correspondencia de Nietzsche con Wagner se ha conservado completa. Se han perdido muchas cartas tanto de uno como de otro.

El caso de Romundt es igualmente grave. Frente a las 30 cartas conservadas que éste le escribió antes de trasladarse a Basilea en junio de 1872, no se conserva ni siquiera una de Nietzsche. A los estudiosos les ha resultado imposible determinar el paradero de estas cartas. Parece como si hubiesen desaparecido completamente junto con su destinatario, de quien ni siquiera se ha conseguido establecer la fecha de fallecimiento. Y es que Romundt no fue un filósofo de envergadura, ni tampoco un profesor significativo (ni siquiera de tercera o cuarta fila), y su nombre sólo sobrevive en la biografía de Nietzsche. De todos modos, la pérdida de las cartas que Nietzsche le escribió a Romundt es lamentable, porque su amigo era filósofo y con él Nietzsche compartió muchas ideas y vivencias íntimas: desde el invierno de 1868-1869 que pasaron juntos en Leipzig, cuyo recuerdo Romundt saca a relucir una y otra vez en sus cartas, y en el que maduraron algunas de las ideas fundamentales de *El nacimiento de la tragedia*, hasta los años de 1872-1874 en Basilea, donde vivieron en la misma pensión y compartieron parte del día.

Otras lagunas de menor importancia las tenemos en la correspondencia con Paul Deussen. A partir de las cartas de Deussen y de las pocas conservadas de Nietzsche se deduce que debían de tener un considerable contenido filosófico, aunque en este caso unido a un estilo abiertamente pedagógico. Por último, tampoco la correspondencia con sus familiares se conserva completa, con lo que se han perdido importantes elementos para la precisión de su biografía.

Por suerte, no todo son lagunas, sino que unas cuantas cartas muy importantes, por el papel que sus destinatarios jugaron y jugarán en adelante en la vida de Nietzsche, se han conservado prácticamente completas. Es la correspondencia con Carl von Gersdorff, Erwin Rohde, Friedrich Ritschl y Malwida von Meysenbug.

MARCO PARMEGGIANI

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES

BENNE, C., *Nietzsche und die historisch-kritische Philologie*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2005.

BERNOULLI, C. A., *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*, Diederichs, Jena, 1908.

BOHLEY, R., «Über die Landesschule zur Pforte: Materialen aus der Schulzeit Nietzsches»: *Nietzsche Studien* 5 (1976), 298-320.

BOLLINGER, A. y Trenkle, F., *Nietzsche in Basel*, Schwabe, Basel, 2000.

CALDER III, W. M., «The Wilamowitz-Nietzsche Struggle: new documents and reappraisal»: *Nietzsche-Studien* 12 (1983), 214-254.

CAMPIONI, G., D'Iorio, P., Fornari, M. C., Fronterotta, F. y Orsucci, A., *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

CRUSIUS, O., *Erwin Rohde. Ein biographischer Versuch*, Mohr, Tübingen, 1901.

CRUSIUS, O., «Friedrich Nietzsche und Karl Hillebrand»: *Süddeutsche Monatshefte* (1909).

DÄUBLE, H., «F. Nietzsche und Erwin Rohde»: *Nietzsche-Studien 5* (1976), 321-353.

DEUSSEN, P., *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Brockhaus, Leipzig, 1901.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Naumann, Leipzig, vol. 1, 1895; vol. 2, 1897.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihrer Freundschaft: Erinnerungsausgabe zu Friedrich Nietzsches 70. Geburtstag den 15. Oktober*, Müller, München, 1915.

GILMANN, S. L., «Pforta zur Zeit Nietzsches»: *Nietzsche Studien* 8 (1979), 398-426.

GREGOR-DELLIN, M., *Richard Wagner*, trad. de A. F. Mayo, Alianza, Madrid, 2001.

GUTZWILLER, H., «Friedrich Nietzsches Lehrtätigkeit am Basler Pädagogium 1869-1876»: *Basler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde* (1950/1951).

Hoffmann, D. M. (ed.), *Nietzsche und die Schweiz*, Offizin, Zürich, 1994.

Janz, C. P., «Die Kompositionen Friedrich Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 1 (1972), 173-184.

Janz, C. P., «Friedrich Nietzsches akademische Lehrtätigkeit in Basel»: *Nietzsche-Studien* 3 (1974), 192-203.

Janz, C. P., *Friedrich Nietzsche*, 4 vols., trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1985.

Mansfeld, J., «The Wilamowitz-Nietzsche Struggle: another new document and some further comments»: *Nietzsche-Studien* 16 (1987), 41-58.

Meysenbug, M. v., *Im Anfang war die Liebe. Briefe an ihre Pflegetochter*, Beck, München, 1926.

Montinari, M., «Chronik zu Nietzsches Leben, vom 19. April bis 9. Januar 1889», en KSA XV, 7-212.

Overbeck, F., «Erinnerungen an Friedrich Nietzsche»: *Neue Rundschau* (1902).

Patzer, A. (ed.), *Franz Overbeck – Erwin Rohde: Briefwechsel*, introd. de U. Hölscher, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1990.

Podach, E. F., *Gestalten um Nietzsche*, Lichtenstein, Weimar, 1932.

Reich, H., *Nietzsche-Zeitgenossenlexicon. Verwandte und Vorfahren, Freunde und Feinde, Vereher und Kritiker von Friedrich Nietzsche*, Schwabe, Basel, 2004.

Salin, E., *Jacob Burckhardt und Friedrich Nietzsche*, L. Schneider, Heidelberg, ²1948.

Santiago Guervós, L. E. (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, Ágora, Málaga, 1994.

Schlechta, K., *Nietzsche-Chronik*, Hanser, München, 1975.

Stroux, J., *Nietzsches Professur in Basel*, Fromann, Jena, 1925.

Wagner, Cosima, *Tagebücher*, 4 vols., ed. de M. Gregor-Dellin, Piper, München, 1976-1977.

Wilamowitz-Möllendorf, U. v., *Erinnerungen 1848-1914*, Koehler, Leipzig, ²1929.

OBSERVACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN

Este segundo volumen de la *Correspondencia* de F. Nietzsche contiene las cartas y notas que escribió entre abril de 1869 y diciembre de 1874. Se recoge la parte principal de la correspondencia de la época de Basilea (aunque esta época no termina hasta 1879; las cartas restantes serán publicadas en el tercer volumen), en cuya Universidad ocupaba la cátedra de filología clásica. Corresponde a los volúmenes III y IV de la edición alemana: F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1986 (KSB). Esta edición es una reducción de la edición mayor (que contiene no sólo las cartas de Nietzsche, sino también todas las cartas *a* Nietzsche), con la que se corresponde página a página: F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. iniciada por G. Colli y M. Montinari y continuada por N. Miller y A. Pieper, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1975 ss. (KGB), sección II, 1 y 3.

Para las notas se han tenido en cuenta los dos volúmenes de los informes editoriales (*Nachberichte*) de la edición crítica alemana mayor (KGB II/7). Este aparato crítico proporciona explicaciones sobre acontecimientos, personajes y obras a los que Nietzsche hace referencia en sus cartas. También contiene la descripción de los manuscritos y, a la vez, la revisión del texto y la datación de las cartas. Incluye, por otra parte, una sección de suplementos (*Nachträge*) con *nuevas* cartas, que se traducen aquí por primera vez al español (se trata de todas aquellas que llevan la letra *a* al lado del número). En nuestra edición no se incluyen las cartas *a* Nietzsche; no obstante, siguiendo en esto la edición KSB, al final de cada carta de Nietzsche

se hace referencia a qué carta del destinatario responde y a las páginas de KGB II/2 o KGB II/4 donde se encuentra.

En el proceso de traducción hemos consultado, en cuanto a los términos se refiere, las indicaciones que Andrés Sánchez Pascual ofrece en sus traducciones de obras de Nietzsche al español. Asimismo, en ocasiones, hemos cotejado nuestra traducción con las traducciones en francés y en italiano: F. Nietzsche, *Correspondance* II: Avril 1869-Décembre 1874, trad. francesa de J. Brejoux y M. de Gandillac, bajo la dirección de M. de Gandillac, Gallimard, Paris, 1986; y F. Nietzsche, *Epistolario* II: 1869-1874, trad. italiana de Ch. Colli Staude, bajo la dirección de G. Colli y M. Montinari, Adelphi, Milano, 1976. Hemos consultado también las notas de la edición italiana, pues representan una aportación histórico-filológica rica y diferenciada respecto a la edición alemana. También hacemos referencia en las notas a la *Biblioteca Nietzsche* (*Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni, P. D'Iorio, M. C. Fornari, F. Fronterotta y A. Orsucci, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003).

En la presente edición añadimos algunos Apéndices que aportan datos útiles para la lectura de las cartas. El Apéndice 1 ofrece algunos apuntes sobre los lugares geográficos que más se citan en las cartas. El Apéndice 2 ofrece biografías breves de los destinatarios de las cartas. Y el Apéndice 3 presenta un elenco, no exhaustivo, de la producción intelectual de Nietzsche en esta época (obras, conferencias, composiciones musicales, etcétera).

Seguimos la numeración de las cartas de la edición original, a fin de mantener la correspondencia entre la presente edición y las ediciones críticas alemanas. En las notas se incluyen todos aquellos elementos que sirven para explicitar alusiones indefinidas de Nietzsche. Hemos optado por una numeración seguida de las notas, y no atendiendo al número de la carta y al número de línea, como se hace en los *Nachberichte*, con el fin de facilitar así la localización de las mismas. Las referencias a otras cartas del propio Nietzsche se indican preferentemente con el número de la carta, en lugar de con la fecha. Para los nombres griegos seguimos las indicaciones de Manuel F. Galiano en *La trascripción castellana de los nombres propios griegos* (Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, 1969). Por regla general, ponemos en cursiva títulos de libros, obras y palabras en otro idioma que no sea castellano. En cuanto a los nombres propios, nos atenemos a la grafía alemana original utilizada por Nietzsche, que difiere a veces de la actual.

La traducción del volumen ha sido compartida. Las cartas 1-207 han sido traducidas por José Manuel Romero Cuevas y las cartas

208-411 por Marco Parmeggiani. La introducción y los apéndices son de este último. En el presente volumen han colaborado también en distintos aspectos Luis E. de Santiago Guervós en la revisión del texto y de las notas, y Antonio de Diego en los asuntos formales de edición e información bibliográfica.

Los traductores queremos agradecer especialmente el interés del director de la edición, Luis E. de Santiago Guervós, por incluirnos en este proyecto tan ambicioso, y sobre todo por las grandes dosis de aliento y orientación que hemos recibido de él a lo largo de toda nuestra labor. Sin su iniciativa, su fuerza de voluntad y su capacidad de trabajo, este proyecto de traducción completa de las cartas de Nietzsche no habría sido posible; el mundo de habla castellana estará en deuda con él durante mucho tiempo.

Por lo demás, Marco Parmeggiani quiere agradecer especialmente a M.ª Ángeles Bermejo el apoyo incondicional y la paciencia que en todo momento ha prestado a su trabajo, y el tiempo concedido para llevar a cabo este proyecto. Por su parte, José Manuel Romero Cuevas desea agradecer la inestimable ayuda que día a día ha recibido de Linda Maeding para realizar la traducción, y la comprensión mostrada al compartir el trabajo durante varios meses con ese inquietante huésped que es siempre Nietzsche.

Con respecto al apoyo editorial para esta edición, queremos expresar nuestro agradecimiento a la Editorial Trotta, y muy especialmente a su director Alejandro Sierra, por la buena disposición y la generosa acogida que siempre ha tenido hacia este proyecto tan ambicioso y de tanta trascendencia. Por último, simplemente añadir que este proyecto se lleva a cabo, como actividad suya, en el marco de la Sociedad Española de Estudios sobre F. Nietzsche, una de cuyas prioridades es dar a conocer la obra de Nietzsche, facilitando la comprensión sin prejuicios de su pensamiento.

José Manuel Romero Cuevas
Marco Parmeggiani

FRIEDRICH NIETZSCHE

CORRESPONDENCIA

ABRIL 1869-DICIEMBRE 1874

1. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg**

Basilea, Spalenthorweg 2 <20 de abril de 1869>

Queridas madre y hermana:

Ayer llegué a Basilea, ocho días después de haber partido de Naumburg. El primer día llegué a Colonia en torno a las 11 de la noche y fue con diferencia el día más insoportable que he vivido hasta ahora. El martes por la noche seguí hacia Bonn y allí pasé de la forma más agradable el miércoles, buscando viejos lugares llenos de recuerdos[1] y encontrando nuevos conocidos. Todo el jueves lo pasé en el barco a vapor, con un magnífico tiempo primaveral, desembarqué por la noche tarde en Bieberich, cerca de Maguncia, y viajé en tren hacia Wiesbaden. Esta ciudad la pude visitar al día siguiente, sin que me haya sentido demasiado cautivado; a mediodía partí hacia Heidelberg y por la noche contemplé las famosas ruinas del castillo con la más bella iluminación en un entorno florido. Ahí me encontré con unos conocidos de Leipzig. El sábado me quedé allí en una buena y sencilla casa de huéspedes y trabajé en mi discurso inaugural[2]. El domingo tenía previsto viajar directamente hacia Basilea, pero cuando estaba a un cuarto de hora de Karlsruhe me hicieron cambiar de opinión. Esto es, subieron a mi compartimento unos jóvenes que querían escuchar *Los maestros cantores* en Karlsruhe[3]. No pude resistir la tentación: me bajé, me hice convalidar mi billete para el día siguiente y me recreé por la noche con una excelente ejecución de esta mi ópera preferida. Ésta fue mi despedida del suelo alemán. El lunes a las 2 llegué a Basilea y me hospedé en el Krone.

Ahora estoy ya sentado en mi apartamento provisional, que no os puedo describir mejor de lo que ya lo hizo Vischer[4]. Es bastante feo, pero tiene la ventaja de estar a unos veinte pasos, casi enfrente, de mi vivienda definitiva[5]. En cambio, pienso que estaré satisfecho con esta futura: al menos las habitaciones donde vive mi colega Schönberg[6], justo debajo de las que voy a ocupar, me han causado una impresión muy agradable. Por la tarde he estado con el bibliotecario Vischer[7], que me acompañó luego al ferrocarril, a la agencia de transportes y a

* [Las cartas 1-207 han sido traducidas y anotadas por José Manuel Romero Cuevas.]

la oficina postal. Aquí he tenido el placer de encontrar vuestra carta, con las líneas de Volkmann[8]. Me gustaría estar ya instalado y sentirme inmerso en las actividades habituales de siempre. En los próximos días comenzaré a realizar las 60 visitas que debo hacer.

He comido en Recher, en la estación central, con mis colegas Schönberg y Hartmann[9] y dos señores más. Estoy sorprendido por la calidad de los platos, que no tienen nada que ver con un restaurante. Hay sopa, carne de vaca, un segundo plato de carne y asado. O sea, casero.

Aquí siento mucho la falta de un amigo. Posiblemente porque hasta ahora estaba acostumbrado a una situación diferente. Pero también así la cosa va marchando. Dadles mis mejores saludos a Gustav[10], Wilhelm[11], Wenkel[12] y Volkmann. Hoy contentaos con la noticia de que he llegado aquí felizmente y de que tengo que aprender a sentirme bien aquí.

Con saludos afectuosos,

vuestro Fritz

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

2. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, mayo de 1869>

Querida madre:

Escribo suponiendo que nuestra Lisbeth se ha trasladado ya felizmente a la Universidad de Leipzig[13] y que allí representa con placer el papel de estudiante femenina. En tu soledad tendrás el anhelo de saber algo de nosotros. Por lo que a mí respecta, hasta ahora tengo todos los motivos para sentirme bien aquí, pero con la esperanza de vivir en algún tiempo aún más aclimatado y confortablemente. Ahora hay demasiadas novedades. El eterno conocer a nuevas personas es también para mí algo terriblemente pesado. Con mis visitas no estoy todavía ni con mucho en alta mar, pero ya se siente el oleaje y al mediodía no estoy seguro ante mis colegas y los consejeros cantonales y municipales. También las invitaciones comienzan lentamente. Hay mucho que decir sobre los basilenses, pero poco que no dé lugar a malentendidos cuando no se tiene a la gente siempre delante.

Tengo mis lecciones cada día a las 7 de la mañana[14]. Las horas de clase en el instituto[15] me son especialmente placenteras. Para mi alegría, encontré tu carta justamente cuando volvía de mi primera lección.

Por ahora encuentro mi actividad algo pesada. También tengo que acostumbrarme al clima, pues hay aquí mucho viento y produce mucho dolor de muelas.

Mis relaciones se reducen por el momento a mi vecino más cercano y próximo coinquilino, el profesor Schönberg, un economista que ha sido llamado aquí al mismo tiempo que yo: él, igual que mi colega Hartmann, come en Recher en la estación central.

Los alrededores son por cierto dignos de atención por su belleza e invitan a las mejores excursiones en todas las direcciones, al Jura, a los Vosgos, a la Selva Negra: todo queda muy cerca.

Absurdamente, nuestro sueldo nos es pagado cada medio año, a saber, a partir del 1 de julio y del 1 de enero.

A mitad de julio tenemos vacaciones: pero no sé si aconsejaros venir aquí en esa época. Todavía no estoy lo suficientemente bien instalado, ni soy lo bastante conocido, y quisiera enseñaros las montañas nevadas una vez me haya iniciado yo mismo en ellas. Pero ahora me falta sobre todo el tiempo y tendré que dedicar especialmente las vacaciones a prepararme.

Mientras tanto recibirás sobre esto noticias más precisas.

Me han escrito cartas aquí Ritschl, al igual que Deussen, Romundt, el teniente Hempel y el buen Zarnke[16], que me envió también su fotografía.

Adiós y me regocijará tener pronto de nuevo noticias. Se me viene a la mente que no he informado de que todo me ha llegado empaquetado de la mejor forma: pero los costos han debido ser comparables a los de la caja de Leipzig. Encárgame sin tardanza en Haverkamp[17] una *chaqueta negra* para hacer visitas. Aquí no se utiliza *nunca* el frac.

Tu Fritz
Spalenthorweg 2

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

2a. *A Gustav Schönberg en Basilea*

<Basilea, poco después del 7 de mayo de 1869>

Querido amigo:

Muchas gracias por tu amable invitación, que acepto con gusto. Perdona que no te haya enviado el libro después de tanto tiempo.

No creo en absoluto que tu excelente lección[18] tuviera una pobre

asistencia. Me senté en el último banco y finalmente no pude esperarte porque había sido invitado por Vischer. En mi opinión, la sala, teniendo en cuenta lo que se acostumbra por aquí, estaba bastante llena.

¿Nos vemos hoy al mediodía en casa de Stähelin[19]?

Los mejores saludos para ti y
tus compañeros de mesa

FW Nietzsche

3. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 10 de mayo de 1869

Muy estimado señor consejero privado:

Seguro que escuchará con placer que me va bien aquí y que por consiguiente los buenos deseos de su carta, que me sorprendió aquí poco después de mi llegada, comienzan pronto a realizarse. Por lo menos hasta ahora es todo para mí lo suficientemente nuevo como para ser también divertido. (N.B. Pero no todo: p. ej. las aproximadamente 50 visitas con fuerza retroactiva que tengo que hacer y las infinitas caras y personas conocidas nuevas.) Que tengo suficiente que hacer como para no aburrirme lo comprobará a partir de la siguiente panorámica. A lo largo de la semana tengo cada mañana a las 7 mi lección universitaria, los tres primeros días sobre historia de la lírica griega y los tres últimos sobre las *Coéforas* de Esquilo. El lunes toca el seminario, que por *mi* parte he organizado aproximadamente según su esquema: Vischer[20] hace preparativos para dimitir pronto de la dirección del mismo. Gerlach[21] no se prepara para sus ejercicios del seminario. Martes y viernes tengo clases dos veces en el instituto, miércoles y jueves, una vez: esto lo hago hasta ahora con placer. En la lectura del *Fedón* tengo la oportunidad de infectar a mis estudiantes con la filosofía; mediante la operación aquí inaudita de tomarlos por sorpresa, los despierto muy ásperamente de su ensueño gramatical. En mis lecciones universitarias tengo siete personas, con lo cual me han dicho aquí que hay que estar contento. Los estudiantes son aplicados sin excepción, engullen una cantidad disparatada de lecciones universitarias y conocen el concepto de hacer novillos apenas de oídas. — Sobre los burgueses aristocráticos que son los basilenses se puede escribir mucho y se puede hablar aún más. — De republicanismo puede curarse uno aquí. —

Y finalmente llego a la cuestión de Teognis[22]: me resulta realmente fastidioso dirigirme por carta al viejo Leutsch, el cual obviamente

no tiene ningún deseo auténtico de devolver los apuntes: pero tiene que estar hecho pronto. Un examen de tales papeles me llevará a la decisión de si cedo todo el trabajo al doctor Fritzsche[23]. Si sólo supiera de alguna manera cuáles son las intenciones de este último. Encontraría muy razonable y también conveniente de su parte si por una vez me escribiera él *a mí*.

Con el deseo, estimado maestro, de que guarde siempre buen recuerdo de mí y con la noticia de que pronto me voy a conceder una bella tarde, como ἥδυσμα[24] especial, para escribirle a su esposa,

soy su afectísimo

Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 18 de abril de 1869: II/2, 3.

4. *A Richard Wagner en Tribschen*[25]

Basilea, 22 de mayo de 1869

Estimadísimo señor:

Desde hace mucho tiempo tengo la intención de manifestar un día sin timidez el grado de agradecimiento que siento hacia usted, puesto que de hecho los mejores y más elevados momentos de mi vida están ligados a su nombre y sólo conozco a un hombre, su gran hermano espiritual Arthur Schopenhauer, en el que piense con la misma veneración, sí, hasta *religione quadam*. Estoy contento de poder expresarle esta confesión en un día de fiesta[26] y lo hago con un sentimiento de orgullo. Pues si el destino del genio es ser durante cierto tiempo sólo *paucorum hominum*, tales *pauci* deben sentirse notablemente afortunados y distinguidos, porque les es concedido ver la luz y calentarse con ella, mientras que la masa pasa frío en la gélida niebla. Pero a esos pocos el disfrute del genio no les cae del cielo sin esfuerzo, más bien tienen que luchar contra los prejuicios omnipotentes y las propias inclinaciones opuestas; de tal modo que en la lucha felizmente concluida al final consiguen una especie de derecho de conquista sobre el genio.

Ahora he osado contarme entre esos *pauci*, después de haberme dado cuenta de cuán incapaz se muestra casi todo el mundo con el que uno se relaciona cuando se trata de captar su personalidad como un todo, de sentir la corriente unitaria, profundamente ética, que circula a través de su vida, escritos y música; en suma, de perci-

bir la atmósfera de una visión del mundo más seria y llena de vida, visión que nosotros, pobres alemanes, hemos perdido de la noche a la mañana a causa de todas las calamidades políticas posibles, los disparates filosóficos y un judaísmo tan presente. Le debo a usted y a Schopenhauer el que hasta ahora me haya aferrado a la seriedad vital germánica, a una consideración más profunda de esa existencia tan enigmática y osada.

Preferiría decirle en alguna ocasión de viva voz cuántos problemas puramente científicos se me han aclarado paulatinamente atendiendo a su personalidad tan solitaria y singular, cómo habría deseado también no haber tenido que *escribir* todo lo que alguna vez he escrito. Cómo me gustaría comparecer hoy en su soledad, entre el lago y la montaña, si la fastidiosa cadena de mi profesión no me retuviera en mi caseta de perro basilense.

Finalmente, le ruego que presente mis respetos a la señora baronesa von Bülow[27] y que me permita firmar

como su más fiel y devoto
adepto y admirador

Dr. Nietzsche
Prof. en Basilea

Wagner responde el 3 de junio de 1869: II/2, 14.

5. *A Elisabeth Nietzsche en Leipzig*

<Basilea, 29 de mayo de 1869>

Querida Lisbeth:

Más tarde de lo que yo deseaba encuentro tiempo y ocasión para agradecerte tu carta y para compartir contigo algunos detalles de mis experiencias aquí. Primeramente, me ha alegrado que no te sientas incómoda en Leipzig y que quizás encuentres el provecho y la distracción que habías esperado. De todos modos se trata de un cambio estimulante que proporciona nuevos puntos de vista frente al indolente ritmo de la vida naumburguesa. Parece que te has acostumbrado bien a la casa y a las relaciones familiares de los B<iedermann>[28]; yo me he mantenido siempre a cierta distancia, de manera que no he tenido nada que ver con el talante o el mal humor ocasional de los miembros concretos de la familia. Dicho sea de paso: a la sirvienta le di en navidad 2 táleros y 3 táleros a mi partida: nada más. Eso no te obliga a nada. —

Pero compláceme pronto escribiéndome ampliamente sobre la situación en Leipzig, también sobre aquellas personas que me interesan y saluda a todos de mi parte sólo si tienes ganas de hacerlo. Dile a la señora Brockhaus que el lunes después de pentecostés visité a su hermano Richard Wagner[29] y que pasé un día muy agradable con él y con la señora v. Bülow. Tribschen es una casa de campo encantadora junto al lago de los Cuatro Cantones, a media hora del lago de Lucerna. El viernes pasado recibí una invitación para pasar el día de su cumpleaños (22 de mayo) y también para pernoctar allí, lo cual no pude hacer desgraciadamente por mis obligaciones como profesor, etcétera.

Así que estoy desde comienzos de mayo a pleno rendimiento en la universidad y en el instituto, pero sólo ayer leí mi conferencia inaugural «Sobre la personalidad de Homero» en el aula magna del museo con el auditorio repleto. He colocado mis lecciones universitarias de 7 a 8 de la mañana todos los días y estoy contento con este tipo de actividad; también se acostumbra uno al inconveniente de tener 8 oyentes, teniendo en cuenta que es toda la comunidad de filólogos y que hay incluso un teólogo. En la escuela tengo una clase inteligente que me da satisfacción y me figuro que aunque no he nacido para maestro de escuela tampoco estoy impedido para ello.

A diario almorzamos juntos tres colegas en Recher, en la estación central: también come con nosotros alguien que conoce a los Biedermann, el señor v. Göckel, un ex oficial y redactor de Weimar. Evidentemente, tengo muchas invitaciones, por ejemplo para el domingo, el martes, miércoles y jueves de la semana que viene: de una familia alemana muy agradable, la del señor Gerkrat, director del conjunto de las sociedades de seguros; a continuación la del consejero Vischer. En casa de este último puedo disfrutar cada martes de una genuina velada en familia. Últimamente hemos celebrado ahí una gran fiesta mágica, a la alemana, en el jardín, y al final se ha jugado a diversos juegos de sociedad: el público estaba compuesto por profesores y numerosas damas. También una generala von Hardegg (el esposo es gobernador del rey de Würtenberg), que me dio afectuosos saludos de la señora von Grimmenstein. — He alquilado un espléndido (y barato) piano de cola. Mi trato más cercano es con Jakob Burkhardt, conocido estético e historiador del arte y persona aguda: pregunta a los Biedermann. — Con los mejores saludos y deseos de

tu hermano

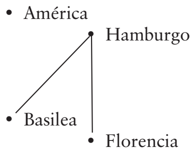
Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

6. *A Erwin Rohde en Italia*

<Basilea, 29 de mayo de 1869>
Remitente: Prof. Dr. Nietzsche
Basilea, Spalenthorweg 2

Mi querido amigo:

Por fin hoy he pensado que tiene que haber un modo de alcanzarte por carta, sin tener que averiguar tu residencia a través de una orden de busca y captura del real gobierno italiano: aunque también he llegado a pensar en este acto violento. Una carta que envié a Florencia (a la librería Loescher) y a la dirección del doctor Wilmanns[30] ha quedado sin respuesta: el referido doctor debía darme seguridad acerca de tu existencia y, en fin, contarme algo de ti: pero criminalmente no lo ha hecho. Por eso escribo hoy a tu señora madre y le envío esta carta que ciertamente debe hacer un viaje tan largo como hasta América: lo cual puedo ilustrar con el siguiente esquema:



Nos podíamos haber encontrado con facilidad en Leipzig antes de la partida de ambos: si la suerte nos hubiera sido favorable. Pues de hecho aquel día que partiste de Leipzig nos *cruzamos*, ya que llegué allí esa misma mañana.

Ahora aquí en Basilea, para dejar de lado lo pasado, todo marcha de la mejor manera. Todas las mañanas las lecciones a las 7 (sobre las *Coéforas* de Esquilo e historia de la lírica griega), todos los lunes seminario, todos los días una o dos horas de clase. Leo a Platón en el instituto con una clase inteligente y guío a los felices chavales con mano suave hacia las cuestiones filosóficas: es decir, sólo para abrirles el apetito. He introducido también por sorpresa y para carga mía el griego, con considerable beneficio para los conocimientos gramaticales. Ayer pronuncié ante un aula completamente llena mi discurso inaugural, y fue «sobre la personalidad de Homero», con gran número de aportaciones estético-filosóficas, que parecen haber provocado una viva impresión. Mi conocimiento social cuenta por ahora sólo

con nombres, no con personas: cada día me trae una masa de nuevos rostros que debo recordar — *pro dolor*. Un trato más cercano he recibido desde el principio del agudo y original Jakob Burkhardt; trato del cual me alegro sinceramente, pues descubrimos una formidable congruencia entre nuestras paradojas estéticas.

Pero sobre todo estoy muy feliz de haber conocido a Richard Wagner del mejor modo posible y haber pasado por pentecostés un día en su encantadora casa de campo accediendo a su invitación, junto a la inteligente señora von Bülow (hija de Liszt). Esta última me invitó recientemente también al cumpleaños de Wagner para darle una sorpresa: desgraciadamente tuve que decir «no», en tanto que docente y desde la perspectiva de la virtud. W. es de verdad todo lo que habíamos esperado de él: un gran espíritu rico y magnánimo, un carácter enérgico y una persona que encanta con su amabilidad, con la más fuerte sed de conocimiento, etc. Tengo que parar: si no, voy a empezar a cantar.

Todo lo que te he escrito hoy no es más que exterioridad, material estadístico: pero cuánto se vive interiormente cuando se es arrojado así en la vida, como es mi destino. — He tenido recientemente el *temerario* deseo de que te habilitaras aquí: se te exigirá una lección inaugural y una presentación de tus trabajos (¿has leído mi recensión al Ὄνος en el *Centralblatt*?[31]).

Adieu, mi más querido amigo

F N

Rohde responde el 20 de junio de 1869: II/2, 15.

7. *A Franziska Nietzsche en Oelsnitz*

<Basilea, mitad de junio de 1869>

Querida madre:

Deja que tu hijo, el suizo libre, te cuente de nuevo alguna cosa agradable y grata, pura «leche y miel»: una imagen que para nosotros va asociada a nuestra costumbre del desayuno suizo. En verdad, la vida que llevo aquí es diferente; se acabó aquella soberana disposición y aquel desdén del ritmo del día y la semana. Más bien experimento muy claramente cómo también la actividad deseada, cuando es ejercida «por deber» y «profesionalmente», se convierte en una cadena que uno arrastra con impaciencia. Y envidio, pues, a mi amigo Rohde,

que está vagando como un animal del desierto[32] por la Campania y la Etruria. Lo más fastidioso para mí, como te puedes imaginar, es la espantosa masa de «estimados» colegas que se sienten obligados a invitarme noche tras noche: tanto que me he vuelto ingenioso para rechazar invitaciones con elegancia. El resto de la gente tiene buena disposición conmigo. Y quien aceptó mi llegada a la ciudad y a mi puesto con cierto mal humor, o bien se ha resignado a lo inevitable o bien ha superado ese mal humor al haberme conocido mejor. En este asunto ha sido especialmente importante mi lección inaugural, que pronuncié hace poco en un aula desacostumbradamente repleta, con el título «Sobre la personalidad de Homero». Mediante esta lección inaugural la gente aquí quedó convencida de varias cosas y con ello, como claramente compruebo, mi posición ha quedado consolidada. — Estaría mucho más contento si mi amigo Rohde estuviera aquí: pues resulta fastidioso tener que procurarse de nuevo, como una necesidad doméstica, un amigo íntimo a quien confiarse.

Por lo demás, creo que ya te mencioné como personas dignas de ser frecuentadas a mi colega Burkhardt, un historiador del arte lleno de ingenio, así como al economista Schönberg.

Pero es de extraordinaria importancia que tenga en Lucerna al amigo y vecino más deseado; aunque no suficientemente cerca, sí a una distancia que me permita usar cada día libre para un encuentro. Se trata de Richard Wagner, absolutamente de la misma grandeza y singularidad como hombre y como artista. He pasado con él y con la genial señora von Bülow (hija de Liszt) varios días felices, por ejemplo, de nuevo los últimos sábado y domingo[33]. La villa de Wagner, situada junto al lago de los Cuatro Cantones, a los pies del Pilatus, en una mágica soledad de lago y de montañas, está, como te puedes imaginar, exquisitamente arreglada: estamos allí juntos en la más animada conversación, en el más amable círculo familiar y completamente apartados de la acostumbrada trivialidad social. Esto es para mí un gran hallazgo.

Por hoy basta. Te estaré muy agradecido si me informas pronto de nuevo sobre tu estado de salud y sobre todo lo que me pueda interesar a través de una de tus cartas tan llenas de contenido y amor: pues aquí vivo como en una isla. Mis mejores saludos a los queridos parientes entre los que vives, también al primo Rudolf[34]. Aguardo alguna noticia sobre los deseos de Lisbeth para su cumpleaños[35].

F N

8. *A Erwin Rohde en Roma*

<Basilea, 16 de junio de 1869>

Queridísimo amigo:

Quizás has recibido mi carta, aunque después de un increíble *ambagibus* [abandono]: a pesar de ello siento la fuerte necesidad de darte rápidamente aún un segundo signo de vida y de afecto, y también en gratitud por tu conmovedora carta con su fiel familiaridad. Está ocurriendo poco a poco lo que desde el principio esperaba: me siento entre la masa de mis más estimados colegas tan realmente extraño e indiferente que rechazo con voluptuosidad invitaciones y requerimientos de todo tipo. Incluso el placer de montañas, bosques y lagos se me corrompe por culpa de la *plebecula* [populacho] de mis compañeros de trabajo. En esto estamos de nuevo de acuerdo: nosotros podemos soportar la soledad, la amamos. Y cuando estamos juntos ya no existe realmente ninguna dualidad sino la verdadera y auténtica mónada: después estamos realmente solos y separados del impertinente mundo. — Siempre estoy pensando en la posibilidad de traerte a Basilea. Al considerar el estado de la filología local, veo que va a ser inmediatamente necesario aquí un nuevo profesor. Vischer imparte el próximo semestre sólo un curso de dos horas, lo cual significa que lo hace por última vez, pues sus «asuntos ministeriales» no le dejan ningún tiempo. Gerlach carga también como máximo con un curso de dos horas y es *muy* viejo. Mähly[36], tras aplicar todos los medios de presión, imparte por fin un curso, pero también de dos horas. A partir de esto ves que pronto me van a dejar todo el trabajo: como también lo creen los estudiantes de filología. Ahora bien, podría ser que muriera oportunamente un día u otro el viejo Gerlach: sobre esa posibilidad construyo mis esperanzas. ¿No tienes la ocasión de darte a conocer al excelente y altamente honorable Vischer? Por ejemplo, transmitiéndole una noticia arqueológica: algo sobre un nuevo hallazgo, que los basilenses podrían comprar rápidamente, como por ejemplo la cabeza de Apolo de Steinhäuser[37]. A propósito: hazme el favor de informarte en Steinhäuser sobre la cabeza de Heracles, que habíamos esperado con ansia. Cuando veas los detalles que aún le quedan, descríbelos directamente al señor consejero W. Vischer (ésta es su dirección) y dale sólo como pretexto que yo te he pedido información en su nombre.

Te pido por favor que no te rías con estas propuestas: para mí es importantísimo traerte aquí. Aprovecho para decirte que aquí Ritschl goza de un predicamento absoltuto ante Vischer y que hace tiempo

escribió sobre mí una carta realmente *fabulosa*. Te puedes imaginar que esa carta hizo desde el principio que mi posición aquí fuera difícil: entretanto espero haberme presentado aceptablemente con mi conferencia inaugural, poniendo decisivamente de relieve la individualidad. Tema: «La personalidad de Homero». Aula completamente llena.

Recientemente y de manera indiscreta le he leído a Wagner un bello pasaje de una de tus viejas cartas donde hablas sobre él: quedó muy conmovido y me pidió una copia.

Dale pronto el gusto a él (y a mí) de escribirle una extensa carta. Para él no eres más un desconocido. Su dirección: «Señor Richard Wagner, Tribschen, junto a Lucerna». Recientemente he pasado de nuevo dos noches en su casa[38] y me he sentido asombrosamente recuperado. Él realiza todo lo que nosotros sólo podríamos desear: el mundo no conoce en absoluto la grandeza humana y la singularidad de su naturaleza. Aprendo muchísimo a su lado: él es mi curso práctico de filosofía schopenhaueriana. — La vecindad de Wagner es mi consuelo.

Hasta ahora te he pedido dos cartas: para Vischer y Wagner. Ahora, todavía, un deseo muy personal. En tu viaje de vuelta pasarás, seguro, por Florencia: ¿podrías hacerme un cotejo del *Certamen de Hesíodo y Homero*? Puedes encontrar el texto en la vieja edición de Hesíodo, también en Göttling[39], además de en Westermann[40].

En Nápoles, tal como recuerdo de una conversación privada con Tischendorf, existe un palimpsesto aún no leído. ¿No quieres verlo? Quizás me puedas describir de nuevo el códice *saec*. XII de Laercio, que se encuentra allí: recibiré una copia de Wachsmuth[41] en el caso, bastante probable, de que verdaderamente sea el *futurus editor Laertii*[42]. Usener[43] y yo queremos hacer un corpus histórico-filosófico, en el que yo participo con Laercio y él con Estobeo, el Pseudoplutarco, etc. Todo esto *sub sigillo*. —

¿Podrías en alguna ocasión seguir la pista de la vieja traducción preambrosiana de Laercio, que Rose[44] no encontró, pero que es posible que todavía exista?

Dicho sea de paso: el estúpido Christoph *Ziegler*[45], al que castigué un poco por su edición de Teognis, ha intentado defenderse en una nota en el *Fleckeisenschen Jahrbücher*[46]. Una respuesta es inútil, pero la ha dado ya Hink en la gaceta de Leutsch[47].

¿Conoces los excelentes nuevos excursos plautinos de Ritschl[48]? — ¿Aún no ha sido impreso tu trabajo sobre Pollux[49]? ¿Qué planes literarios tiene realmente nuestro Roscher[50] en Italia? Romundt ha escrito una disertación «gramático-filosófica» sobre λέγω[51], etc. El pequeño Kinkel[52], llamado en Zúrich «el gusano», juega allí tal como parece un

papel lamentable, pero se ha enamorado, ¡vaya, vaya! Mas he caído en el estilo caótico de Lucian Müller[53]: perdóname, pero me figuro que no te ha llegado nada a los oídos de nuestro mundo hiperbóreo.

Finalmente, para tu sorpresa, el anuncio de mi curso de invierno: gramática *latina*. Historia de la filosofía preplatónica, con interpretación de fragmenos seleccionados. En el seminario, los Ἔργα[54] de Hesíodo[55].

¿No es fantástico?

Y adiós, mi fiel amigo, fortalece tu corazón y tus ojos para el largo tiempo que vas a pasar de nuevo en la nublada Alemania: en el caso de que no prefieras volverte un suizo libre, como tu

más fiel amigo

F. Nietzsche

¡Dale mis mejores saludos a Roscher!

Respuesta a la carta de Rohde del 27 de mayo de 1869: II/2, 11. Rohde responde el 20 de junio de 1869: II/2, 15.

9. *A Elisabeth Nietzsche en Leipzig*

<Basilea, final de junio/principios de julio de 1869>

Querida Lisbeth:

Aún no sé si esta carta te va a encontrar en tu estancia de estudios en Leipzig; en todo caso te va a alcanzar para decirte cuánto me alegró tu última carta desde Leipzig, que tenía el aroma del Rosenthal[56] y del Kintschy[57]. En conjunto, estás ahora bien iniciada en mi pasado de Leipzig, y pareces tan satisfecha como yo lo estaba. La desgracia de que no te guste la señora Biedermann se puede soportar: efectivamente alrededor de ella no se respira una atmósfera demasiado cordial, pero es una buena persona y es mucho más eficiente que la clase de mujercitas que siempre está riendo.

Especialmente agradable me ha resultado que hayas conocido a los Ritschl: ahora tienes un ejemplo de un modo excepcional de considerar a los demás, diferente de la sociedad de Naumburg. Finalmente verás cómo toda esa sociedad te va a parecer poco a poco algo limitada y estrecha.

Me ha sorprendido la fotografía de la gran duquesa[58], que parece mucho más joven de lo que, según cabe prever, puede ser. Pero los

fotógrafos de la corte son terribles embusteros. De todos modos, si la ves aún alguna vez deposita a sus pies mi «devotísimo» agradecimiento.

Pero ante todo te pido que me escribas de verdad pronto, es decir, muy pronto, en los próximos días, y me expreses los deseos de tu corazón para el *próximo solemne cumpleaños*.

Por lo demás, estoy desde ayer al mediodía en mi nuevo alojamiento y he abandonado mi horrible cueva con un tiempo pasable. Pero hasta hoy hemos tenido un frío de noviembre y lluvias casi permanentes, con la excepción de algunos días. El noble trabajo es por lo demás todavía algo fatigoso; por las noches y especialmente el sábado estoy siempre agotado. — He recibido recientemente cartas de Rohde desde Roma, de Gersdorff desde Berlín, de Romundt desde Leipzig, de Wagner desde Tribschen. En casa de este último he pasado de nuevo un par de días muy hermosos, para mi edificación interior. Por su cumpleaños fui invitado por la señora von Bülow, pero a causa de mi *empleo* no pude ir. — Sí, ¡un empleo!, ¡qué cosa más estrafalaria!

Dicho sea de paso: escribí a nuestra madre hace bastante tiempo, pero no he recibido todavía respuesta: ¿no es correcta la siguiente dirección: «Para el señor diácono Schenkel, Planitz en Zwickau»?

¿Qué piensas respecto al viaje a Suiza este año? Por muchas razones es más aconsejable si viene una persona cada vez. Pero escríbeme qué opinas sobre esto.

Tu fiel hermano

¡Saludos para todos! Para Windisch[59], etcétera.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

10. *A Paul Deussen en Minden*

<Basilea, julio de 1869>

Querido amigo:

Todavía no he respondido a tu amable, sincera y agradable carta: cuando la leí de nuevo me ha pesado mucho que me pidieras una especie de recensión sobre tu escrito[60], mientras que lo único que he hecho hasta ahora ha sido sólo hojearlo, leer aquí y allá y enviarlo al encuadernador. ¡Pero paciencia! Cuando lea mi lección sobre Platón

—y eso ocurrirá en uno de los próximos semestres[61] — entonces será considerado del modo más digno. Entretanto me he deleitado con el hermoso latín, las anotaciones ocasionales y la brillante presentación, como seguro se lo ha ganado un estudiante tan avezado. Bajo otras circunstancias habría iniciado de inmediato el conocimiento más íntimo de la obra de un amigo — pero qué tipo de tirano es un *empleo*, y por añadidura así tan nuevo, es cosa ya sabida:

ἅπας δὲ τραχύς, ὅστις ἂν νέον κρατῇ[62].

Pero querrás oír con más de detalle algo de ese oficio, por eso deja que te cuente. Todo, para que quede claro desde el principio lo fundamental, se me ajusta bien al cuerpo, como un guante; obviamente, estoy en mi elemento natural, de ello no tengo ninguna duda. Pero aún pasará algún tiempo hasta que la naturaleza se acostumbre total y completamente a esa actividad: mientras tanto me siento a menudo muy fatigado. En todo caso, me he exigido mucho en este primer semestre: sobre todo dos nuevos cursos en la escuela, para los que tengo que prepararme día a día, de modo que pueda ir subsistiendo. Por lo demás, ambos cursos —historia de la lírica con interpretación y las *Coéforas* de Esquilo— me gustan de verdad y me satisface comunicar a mis oyentes muchas cosas hermosas y nuevas. También mi actividad en mi seminario me parece bastante fructífera. Para el próximo semestre he anunciado gramática latina, así como historia de la filosofía preplatónica (con interpretación de fragmentos seleccionados).

Mi lección inaugural, que impartí ante una sala completamente llena, versó sobre la personalidad de Homero.

En el instituto leo el *Fedón* de Platón y hago redactar ensayos según la costumbre de Pforta. En resumen, puedo llegar a representar pasablemente el papel de maestro de escuela. ¿Quién lo hubiera pensado?

Cuando vengas a visitarme —me figuro que con ocasión de un viaje por Suiza— verás que estoy bien instalado y que me puedo sentir a gusto aquí. Claro que me faltan todavía amigos íntimos. En cambio estoy muy feliz de tener cerca a Richard Wagner y de encontrar siempre el alojamiento más hospitalario en su preciosa villa junto al lago de los Cuatro Cantones. Entre mis colegas me resultan más próximos Jakob Burkhardt, el historiador del arte, y el economista Schönberg. Rohde me escribe mucho desde Italia, Gersdorff desde Berlín: y me alegraría mucho recibir pronto una carta de Minden.

Adieu, querido amigo mío

Fr. N.

Respuesta a la carta de Deussen del 29 de abril de 1869: II/2, 4. Deussen responde el 23 de octubre de 1869: II/2, 65.

11. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Basilea, 4 de julio de 1869>

Querido Wilhelm:

El primer signo de vida que recibes de mí desde Basilea casi se ha convertido en una carta de cumpleaños[63]. Ahí se ve qué influjo desmoralizador tiene un oficio como el mío: se aprende a descuidar las obligaciones más sagradas, las obligaciones para con los amigos. Pero hoy, cuando una mirada al calendario me puso ante los ojos la injusticia cometida por mí, me sentí obligado a pedirte la absolución, la cual, naturalmente, preferiría recibir verbal y personalmente, a saber, recordando aquella escena festiva de Rütli[64] sobre el empedrado callejero de Naumburg y la promesa mutua realizada allí, encontrarnos de nuevo *lo más pronto posible* en *Basilea* con la finalidad de tomar un buen desayuno y otras cosas serias.

Hoy queremos brindar, cada uno con vino de su país, por esa refrescante posibilidad.

Tenía que haber pensado que, con las tempestades e irritaciones de tu profesión[65], te surgiría con frecuencia el anhelo de descansar alguna vez de homicidas y demás forajidos en un valle alpino. Pero tales planes me los debes comunicar primero: pues para todos mis amigos soy ahora el guía de los Alpes, que los acoge en la frontera de Suiza y que se toma en serio lo de presentar dignamente su nueva patria con sus bellezas.

Con tal nueva condición me despido, asimismo con mis mejores deseos por tu bienestar y nuestra amistad, finalmente con muchos saludos a Gustav[66] y a tus estimados parientes,

tu viejo amigo

Fritz Nietzsche Dr.
Profesor en Basilea

12. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, primera mitad de julio de 1869>

Querida madre:

Ya temía que mi carta no te hubiera llegado por haber puesto una dirección incompleta o errónea y había comunicado a Lisbeth mis dudas pidiéndole la dirección correcta cuando apareció la gigantesca carta, imposible de leer de una sola sentada. Después de expresarte mis gracias sinceras por ello, tengo que responder a algunos puntos de la misma. Primero, por lo que respecta al viaje a Suiza: eso le sienta bastante mal a mis vacaciones. Es decir, las vacaciones de verano comienzan ya mismo[67], mientras que Lisbeth está todavía en Leipzig. Estas vacaciones debo utilizarlas ante todo para mi reposo y la recuperación del espíritu vital: pues la docencia y la lectura diaria fatigan muchísimo, y tengo de verdad una gran necesidad de vacaciones. Pero luego debo volver pleno de energía al trabajo, pues tengo muchas cosas que terminar para las que no se encuentra tiempo alguno en el ritmo cotidiano de la actividad académica. En otoño tengo apenas catorce días de vacaciones completas (aproximadamente en la primera mitad de octubre), pero durante un periodo más largo tengo menos que hacer, a saber, sólo en el instituto, no en la universidad, la cual hace pausa durante todo el mes de octubre. En definitiva, octubre sería por tanto más apropiado para un largo encuentro, quizás también para una estancia en común en Montreux, junto al lago de Ginebra, que es mejor visitar en la estación de las uvas y el vino. El resto del tiempo, claro, tendríais que pasarlo conmigo en Basilea, lo cual, por lo demás, también se puede soportar.

Hasta aquí la cuestión de las vacaciones. Me causa gran placer que Lisbeth se sienta bien en Leipzig y en cierto modo además siguiendo mis huellas. Y seguro que para ella era muy deseable una estancia así, pues la atmósfera de Naumburg no es sana a largo plazo. Si a ella le apetece, en el caso de que ocurran incidentes imprevistos, puede pasar aquí parte de su tiempo: aunque está claro que Leipzig es más interesante que Basilea.

De Rohde he recibido dos cartas desde Roma, y lo mismo de Gersdorff: muchos saludos para Wenkel y dile que le escribiré pronto para contarle algunas cosas. A Wilhelm le escribí una carta de felicitación por su cumpleaños, también Deussen y Romundt han contestado por fin. Pero el tiempo es escaso para estas cosas.

Próximamente te contaré adónde hay que enviar las cartas a partir

del 15 de julio: seguramente a Interlaken[68]. También Wagner espera aún una visita[69].

Y con esto te digo adiós y
muchos saludos

de tu hijo

N.B. No uses para el franqueo sellos de diez céntimos: porque aquí las cartas insuficientemente franqueadas son consideradas en el acto como *no* franqueadas.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

13. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, primera mitad de julio de 1869>

Querida madre:

Ten la bondad de comprar lo más pronto posible en mi nombre para el cumpleaños de Lisbeth[70] los gemelos de teatro que ella deseaba, de la mejor calidad posible y que no sean baratos. Son útiles en todas las circunstancias, especialmente en viajes: de modo que tendré que comprarme pronto también unos gemelos así. Lo del *Bädeker*[71] (¿se dice así sólo en Suiza?) me parece inapropiado, porque yo debo tener uno y vosotras sólo haréis el viaje conmigo.

Tenía realmente la intención de enviar a Lisbeth para ese día algunas pequeñas cosas: pero después de que me escribieras que, dada la situación en Leipzig, ese día pasará medio desapercibido, cambié de idea. ¿No podrías añadir un par de chucherías bonitas de mi parte y en mi nombre?

Te envío además una fotografía de Richard Wagner que es *muy valiosa* para mí, pues me la ha regalado él y no es posible comprarla. Además, es extraordinariamente fiel.

Con cariñosos saludos y con el ruego de realizarlo todo a mi modo (e. d., algo caro).

Fritz

14. *A Elisabeth Nietzsche en Leipzig*

<Basilea,> 9 de julio de 1869

Querida Lisbeth:

Es justo que pases la festividad del día de tu cumpleaños en Naumburg, donde estás a salvo del humor eventual y de los gestos ásperos de la señora Biedermann. Sólo que me hubiera gustado saberlo antes de hoy, es decir, el viernes por la mañana. Una carta mía te alcanzará, tal como espero, el sábado en Naumburg: pero tu lista de deseos ha llegado a Basilea demasiado tarde como para posibilitar un envío desde aquí. Así que quizás sea lo mejor plantear una celebración posterior del famoso cumpleaños, que debe ser organizada del modo más solemne posible a lo largo del presente año. Entretanto deseo recordarte mediante unos gemelos de ópera que la puesta en escena del *Guillermo Tell* de Rossini no se ve en ningún lugar más bella y más auténtica que junto al lago de los Cuatro Cantones, especialmente cuando uno se imagina, en compañía de su hermano, el suizo libre, el país y la gente. Desgraciadamente, en este lugar hostil a las gracias del teatro no puedo ofrecerte otro tipo de representación operística.

Desde luego que nuestra madre tiene algunas cosas que objetar a los gemelos de ópera, sobre todo que es de «sentido común» que nunca irás tan frecuentemente al teatro como lo haces en Leipzig. Yo, por el contrario, tengo la opinión claramente «insensata» de que no tendrás que visitarme eternamente en Basilea sino que alguna vez, no importa cuándo, podrás hacerlo en una ciudad civilizada que ofrezca también teatro a mis visitas. Ésta es, por cierto, sólo *una* entre mis diversas opiniones insensatas: y, por ejemplo, si utilizas el nuevo año de vida que se te abre para un «cambio»[72] que nuestra misma madre no caracterizaría como insensato: todo lo más se alegraría insensatamente, lo mismo el lejano hermano que con este comentario te quiere hacer señas, no con indirectas sino con los gemelos.

Y así pues que sigas bien y cada vez mejor y guarda un buen recuerdo

del suizo que te felicita
vehementemente

F N

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

15. *A Erwin Rohde en Italia*

<Basilea, mitad de julio de 1869>

Mi querido amigo:

¿Sabes ya lo que es el *Bündelitag* de Basilea? Cada uno lía su hatillo y va a la estación de tren, todas las escuelas y también la universidad hacen una pausa de cuatro semanas: y los climatólogos afirman que en ese periodo es físicamente insoportable quedarse en Basilea. Por lo tanto, ¡fuera, al vasto mundo! Pero ¿adónde? Las grandes cimas nevadas no me atraen demasiado, como compruebo para mi asombro: y yo visitaría con delicia de nuevo el afable paisaje montañoso de Baviera y Bohemia[73] sólo si pudiera hacerlo en tu compañía, querido amigo. Desgraciadamente estás en este momento en el sur de Italia: si no quizás viajaría a tu encuentro hacia uno de los lagos del norte de Italia y podríamos dejarnos mecer, tumbados en una barca, con la mirada en el cielo azul, en la mejor y más deseable de las compañías a pesar de toda la soledad. Ahora estoy sentado aquí en Basilea y no sé por qué debo proseguir: no encuentro en ninguna parte un verdadero reposo interiormente curativo y que me dé fuerzas. Con mis «colegas» tengo una experiencia extraña: me siento entre ellos como me sentí en otros tiempos entre los estudiantes: sin ninguna necesidad de tratar más estrechamente con ellos, pero además sin ninguna envidia: más concretamente, siento en mí una pequeña pizca de desprecio hacia ellos, con el que se pueden soportar bastante bien unas relaciones muy cordiales y amables. Claro que mi predecesor Kiessling era, tal como puedo deducir, de naturaleza completamente diferente, accesible y sanguínea, siempre dispuesto a reunirse con gente, etc., mientras que yo de esos paseos colectivos con 6-8 colegas obtengo mucho menos, infinitamente menos, que cuando paseo a mi aire a solas sin ser molestado. Poco a poco la gente se acostumbra también a dejarme solo, no sin un sentimiento de pesar — pues creen estas buenas personas que así no voy a sentirme bien ni me voy a divertir.

Estoy contento con mi posición académica. Los estudiantes tienen confianza en mí e intento asesorarles lo mejor posible, no sólo *in philologicis*. Por lo demás, tengo ahora la satisfacción de que por san Miguel[74] marchan a Leipzig por consejo mío tres de mis alumnos; precisamente los mejores. — Me he hecho un plan para mis lecciones universitarias de los próximos años, voy a dar lecciones sobre lo que exactamente quiero leer o debo aprender. Evidentemente con ello me beneficiaré sobre todo yo. Mis *Coéforas* y el curso de lírica resultaron, para regocijo mío, realmente productivos y, en todo caso, mejor de lo

que podía prever. El próximo semestre daré lecciones sobre historia de los filósofos preplatónicos y gramática latina, y un seminario sobre los ἔργα de Hesíodo.

Ahí envío de nuevo una fotografía mía, que debe ser buena. De Gersdorff tengo noticias conmovedoras sobre la propaganda schopenhaueriana en Berlín. — El *cod. Florent.* es el *Laurentianus* 56, 1. Sobre el palimpsesto napolitano no sé nada más preciso. Se puede encontrar, pues no hay muchos manuscritos griegos en la *Borbonica*. Tischendorf hizo alguna referencia al contenido patrístico. — Escribe en todo caso a Basilea, las cartas serán reenviadas si tengo que viajar. — Y con esto adiós. Vivo con la esperanza de un tiempo feliz que nos reúna.

Con el recuerdo más fiel,

tu amigo

Respuesta a la carta de Rohde del 20 de junio de 1869: II/2, 15. Rohde responde el 6 de agosto de 1869: II/2, 31.

16. *A Sophie Ritschl en Leipzig* (Borrador)

<Interlaken, 26 de julio de 1869>

Como el año pasado desde Wittekind, este año recibe usted también una carta desde un balneario, escrita en Interlaken, enfrente de la Jungfrau; y prescindiendo del ridículo contraste entre la modesta orilla del lago y la mencionada Jungfrau, es mi situación tan parecida a la de entonces como para poder encontrar una lógica peculiar en esta coincidencia entre mi disposición al baño curativo y a escribir cartas. ¿Es quizás el motivo de que nosotros, topos eruditos, tengamos primero que sacudirnos un poco el polvo al aire de la vida de balneario antes de poder aventurarnos a hablar con mujeres ante las cuales quisiéramos presentarnos bien limpios y aseados? Y precisamente en este verano he tenido que tragar, por razones comprensibles, más polvo que nunca, además profesionalmente y por lo tanto con dignidad: así que seguramente me he acercado ya unos buenos pasos al modelo de profesor alemán... Además Basilea y su sociedad no ofrecen en absoluto estímulos para cultivarse: en ninguna parte se usan menos guantes que aquí, y es absolutamente indiferente y tedioso si la «doncella» B. o Merian (traducido al alemán, Schulze o Müller) dice o no algo: aquí no se nota nada la influencia de las mujeres, pues

toda su sociabilidad se reduce a los chismes de la ciudad de Basilea. Usted comprende por ello, estimada señora c<onsejera privada>, con qué nostalgia y con qué sentimiento agradecido pienso de vez en cuando en la atmósfera de Leipzig y en el Rosenthal. No piense usted que quiero elogiar a los hombres basilenses, y en especial a mis altamente valorados colegas, a costa de las mujeres: a casi todos ellos la naturaleza ha negado la gracia y la pasión estética e incluso alguien tan cercano a mí como Jakob Burkhardt vive, siendo hombre acaudalado, en la estrechez más carente de gusto y va noche tras noche a la cervecería a mezclarse con los filisteos de Basilea. Añada ahora el absurdo patriotismo suizo (que como el queso suizo es producido por un rebaño de ovejas y tiene un aspecto tan ictérico y envidioso como aquél), el aire de superioridad con que contemplan los asuntos de Alemania y a veces a nosotros mismos los alemanes: todo junto es demasiado como para no volverse casi un eremita, especialmente para alguien que, como yo, está poco provisto de aptitudes sociales. Sin embargo, no me siento mal: claro que no echaría nada de menos si alguno de mis pocos amigos se mudara a Basilea. Esto lo intento con cartas a uno y a otro, pero hasta ahora sin éxito. Para mí es de gran valor, tal como usted me lo profetizó, la posibilidad de recuperarme de nuevo un poco en casa de Richard Wagner: y allí he vivido, junto a la más bella orilla del lago de los Cuatro Cantones, con él y con la distinguida señora von Bülow, los días más placenteros de este verano. Creo conocerlo ahora realmente, tal como su hermana[75] me lo describió en Leipzig, como uno de los hombres más sublimes, y desbordante de los pensamientos más grandes y nobles y completamente libre de todas esas mezquinas exterioridades y defectos con los que lo ha cubierto la depravada señora Fama.

Pero es hora ya de terminar la carta, tomar suero de leche y oír mala música: se dice que es propio de los filólogos ser meticulosos y responsables en las pequeñas cosas, como por ejemplo en la cura de suero.

Y así termino con el vivo deseo de que usted y su esposo tengan siempre un buen recuerdo de mí e igualmente con la expresión del afecto más fiel y agradecido,

suyo afectísimo

F. Nietzsche

17. *A Elisabeth Nietzsche en Leipzig*

Interlaken, 27 de julio <1869>

Querida Lisbeth:

Con gran placer he leído tu extensa carta y no puedo estar más de acuerdo con tu opinión, sólo que debo rechazar todo elogio y agradecimiento que me envías como supuesto dispensador de las alegrías que has encontrado en Leipzig. Pensando así pareces olvidar que cuentas con un factor que, por el contrario, la gente de Leipzig sabe valorar bien: tú misma.

Lástima que tu tiempo de estudio y de reposo en Leipzig tenga un final próximo, de todos modos demasiado tarde para poder llevar a cabo el proyectado viaje por Suiza, pues mis vacaciones finalizan el 15 de agosto. Por eso tenemos que pensar ya en los días de otoño, más o menos entre la última semana de septiembre y la primera de octubre, un tiempo que por cierto debe de ser el más apropiado para admirar los lagos suizos.

Por otra parte, hay que decir que viajar a las partes de Suiza que merece más la pena visitar es sorprendentemente caro: como ahora me he dado cuenta suficientemente en una corta estancia en Interlaken. Haciendo un cálculo aproximado, tres personas necesitan unos 8-9 táleros por día; es más barato naturalmente cuando te hospedas largo tiempo en una pensión de un lugar (entonces cuesta 6-8 francos), para tres personas aproximadamente 24 francos. Hay que tener en cuenta que los precios de los hoteles de las comarcas más bellas son muy altos, pues normalmente suelen estar en lugares apartados, con lo cual el trasporte es bastante difícil. Así por ejemplo en Grindelwald: la habitación individual cuesta 2 francos y medio la noche; el desayuno, uno y medio; el almuerzo sin vino, 4 francos; la cena, 3 francos, más un franco por el servicio, etc. Si incluso hubiera pequeñas casas —en los puntos más bellos hay normalmente sólo un gran hotel—, naturalmente, no se podrían ocupar con damas. Contabiliza además los costos, en absoluto insignificantes, del viaje de ida y vuelta en segunda clase; haz alguna vez las cuentas con ayuda de un horario. Un billete directo de Leipzig a Lucerna cuesta por ejemplo 73 francos con 30 céntimos (en segunda clase).

Escríbeme alguna vez cuando quieras cuántos intereses puedo cobrar este año por mi patrimonio. Nuestras condiciones de cobro en Basilea tienen un doble inconveniente. Se paga sólo dos veces, el 1 de julio y el 1 de enero, luego a plazo vencido: de manera que para todo el año desde abril y diciembre no tengo más que 200 táleros,

es decir, los que he recibido el 1 de julio por los tres meses previos. Además todo es muy caro en Basilea, por ejemplo el alquiler mensual es aproximadamente 50 francos, y otro tanto para el almuerzo.

Por eso dime con precisión cuánto puedo recibir todavía este año y en qué fecha.

Esto se ha vuelto una carta de negocios y de dinero: pero ¿por qué has asumido la administración de mi dinero? — Ayer escribí por fin a la señora Ritschl: ¿aún no lo has conocido a él? Esto es en todo caso necesario. Cuando me escribas envía la carta a Basilea.

Con afectuosos saludos

de tu fiel hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

18. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Pilatus, 2 de agosto de 1869

Muy estimado y querido señor consejero privado:

Por primera vez en pleno disfrute de las «vacaciones» tengo una sensación que no conocía desde mis años de estudiante. Mis tiempos de estudiante significan sin excepción un exuberante paseo por los campos de la filología y el arte; así que, con el más profundo agradecimiento hacia usted, que ha sido el «destino» de mi vida hasta ahora, reconozco cuán necesario y oportuno llegó el nombramiento, que de «estrella errante» me ha transmutado en estrella fija y de nuevo me deja disfrutar del placer del trabajo duro pero regular y del objetivo fijo y seguro. Y de qué manera tan diferente trabaja el hombre cuando la santa ἀνάγκη[76] de la profesión está tras él, qué tranquilo se duerme y con qué seguridad se sabe al despertar lo que va a traer el día. Y no se trata de filisteísmo, para mí es como si hubiera juntado en un libro un montón de páginas desparramadas: y esto «place mucho al libro», para hablar según el ingramatical Körner[77].

Mas ¿por qué le molesto con este sentimiento mío? Sólo para acentuar con qué profundo agradecimiento admiro, en la feliz transformación de mi posición vital, su inteligencia pedagógica que realmente en mi caso ha resuelto felizmente un problema para nada insignificante y además no sin peligro ni riesgos. La soledad y la vida retirada de mi estancia actual me invitan a pensar con detenimiento sobre esto: aquí en la altura del Pilatus, envuelto en nubes, sin vistas,

se me aparece el curso de mi vida hasta ahora a una luz maravillosa, la proximidad a usted, en la cual me ha sido dado vivir tanto tiempo, se revela como un resorte tan importante en mi vida interior y exterior, que debo tomar la pluma en el acto para expresarle mi más vivo y ardiente sentimiento de gratitud. Perseverando en éste
soy su fiel y devoto
Friedrich Nietzsche

N.B. Quisiera todavía decirle que a partir de mañana estoy de nuevo en Basilea y que me he puesto como tarea principal de estas vacaciones el impulso del *index*[78].

19. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Pilatus, 4 de agosto de 1869>

No te puedes imaginar, mi querido amigo, cuánto me ha conmovido tu última carta y qué clara he tenido la sensación de nuestra cercanía. En medio de la molesta preparación del examen, entre el tumulto de la metrópoli resuena tu voz como la del hombre más profundamente serio y que aspira a lo mejor y lo más digno, un hombre que se siente bien y como en su casa lejos de los caminos de sus coetáneos y compañeros de profesión y en el círculo cercano de pocos elegidos tratando las cuestiones más importantes. Piensa únicamente que ese mundo espiritual en el que vives me resultará siempre el más cercano, que no voy a dejarme alejar de él de ninguna manera por mi profesión de filólogo sino que construiré puentes para crear una conexión entre el deseo interior y el «deber» exterior. Así, impartiré ya el próximo semestre una historia de la filosofía preplatónica, en la que deben ser intercaladas cosas muy variadas, y que servirá a mis oyentes de dieta energética y deberá conducirlos inadvertidamente a los pensadores más serios y dignos. Además he encontrado a un hombre que me ha manifestado como ningún otro la imagen de lo que Schopenhauer llama «el genio» y que está completamente imbuido de esa filosofía maravillosamente interior. No es otro que Richard Wagner, sobre el cual no debes creer ningún juicio de los que aparecen en la prensa, en los escritos de los musicólogos, etc. *Nadie* lo conoce ni puede juzgarlo, porque todos parten de un fundamento diferente y no pueden participar de su atmósfera. En él dominan una idealidad incondicional, una humanidad profunda y conmovedora,

una sublime seriedad vital tales que en su cercanía me siento como en la proximidad de lo divino. Cuántos días he pasado ya en su preciosa finca junto al lago de los Cuatro Cantones, y esta maravillosa naturaleza es siempre nueva e inagotable. Leí ayer un manuscrito que él me había confiado, *Sobre el Estado y la religión*[79], un ensayo muy profundo, destinado a iluminar a su «joven amigo» el pequeño rey de Baviera sobre su posición respecto al Estado y la religión. Nunca se ha hablado a un rey de manera tan digna y filosófica; me sentí muy exaltado y emocionado por esa idealidad, que parece haber brotado del espíritu de Schopenhauer. El rey puede, como cualquier otro mortal, comprender lo trágico de la vida, por eso le corresponde la clemencia, etcétera.

Alégrame pronto con nuevas noticias de tu actividad *in partibus infidelium* y recibe el cálido y cordial saludo

de tu fiel

Fritz Nietzsche Dr.

Muchos saludos para Textor y Krüger. — A partir de mañana estoy de nuevo en Basilea.

Un libro importante para ti es *La filosofía del inconsciente* de Hartmann[80], a pesar de la deshonestidad del autor. Luego procúrate de cualquier modo *Arte y política alemanas* de Richard Wagner y, del mismo autor, *Ópera y drama*.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 27 de junio de 1869: II/2, 18. Gersdorff responde el 8 de septiembre de 1869: II/2, 41.

20. *A Gustav Krug en Naumburg*

<Pilatus, 4 de agosto de 1869>
A partir de mañana estoy
de nuevo en Basilea

Mi querido Gustav:

Como prueba de que también a una altura de 6.000 pies sobre el nivel del mar, a pesar de estar envueltos en heladas nubes, mi amistad y afecto por ti no se congela, me siento ahora, con una mala pluma y con los dedos rígidos, ambos proporcionados por el poco amable y sombrío Pilatus, para escribirte y contarte enseguida mis vivencias más recientes, que te interesarán más que a ningún otro de mis ami-

gos. De nuevo he pasado los últimos días en casa de mi venerado amigo Richard Wagner, que amablemente me ha concedido el derecho ilimitado a realizar visitas frecuentes y que se enfada conmigo cuando hago una pausa de cuatro semanas en el uso de ese derecho. Comprenderás lo que he ganado con ese permiso: pues este hombre, sobre el cual hasta ahora no se ha hecho *ningún* juicio que lo haya caracterizado plenamente, muestra una grandeza tan incondicional y sin tacha en todas sus cualidades, una idealidad tal de su pensamiento y su voluntad, una humanidad tan inalcanzablemente noble y cálida, una profundidad tal de la seriedad vital, que siempre tengo la sensación de estar ante uno de los escogidos del siglo. Además estaba recientemente muy feliz, pues acababa de terminar el tercer acto de su *Sigfrido* y pasó, en un estado de fuerza exuberante, a la composición del *Crepúsculo de los dioses*. Todo lo que conozco del *Sigfrido*, según los primeros esbozos, está concebido grandiosamente, por ejemplo, la lucha de Sigfrido con el «gusano», la canción del pájaro, etc. El domingo por la mañana, en mi preciosa habitación con la vista más libre sobre el lago de los Cuatro Cantones, examiné minuciosamente unos manuscritos que Wagner me confió, singulares novelas cortas de su primer periodo parisino, ensayos filosóficos y esbozos teatrales, pero sobre todo una profunda exposición, dirigida al «joven amigo» el rey bábaro, para ilustración del mismo acerca de la idea de Wagner «sobre el Estado y la religión». Nunca se ha hablado a un rey de forma tan bella, noble y profunda; lástima que el joven, tal como parece, haya aprendido tan poco de ello. — La vida completa de Wagner es absolutamente patriarcal: la inteligente y noble señora von Bülow encaja completamente en esta atmósfera; a ella ha dictado Wagner su autobiografía. Además los pequeños Bülows: Elsa, Isolda, Senta, Sigfrido, etc.[81], que en conjunto también constituyen una biografía de Wagner, pululan por todas partes. El domingo por la noche vino un tal señor Sérow, un auténtico consejero de Estado ruso y autor de una serie de artículos sobre Berlioz en la *Gazette de St. Petersbourg*, que te recomiendo vivamente, porque en la severidad y crueldad de su juicio se manifiesta completamente la opinión de Wagner sobre Berlioz. Fui invitado al cumpleaños de Wagner, pero no pude asistir por impedimentos de mi trabajo y perdí así la ocasión de conocer el primer cuarteto de Francia[82], que en la opinión de Wagner es el mejor del mundo. Además fue invitado un ingenioso alsaciano que ha escrito un detallado y muy significativo artículo sobre Wagner (en el número de abril de la *Revue des deux mondes*[83]) y es muy válido como propagador del espíritu de Wagner en Francia. Así, en París está siendo preparado el *Lohengrin* gracias al empeño de Pasdeloup[84], y Wagner

quiere, de forma excepcional, asumir la dirección del ensayo general y quizás de la representación. Por lo demás mantiene sus reservas sobre todo frente a la representación de *El oro del Rin* en Múnich, que es sólo una concesión al joven rey y en el fondo contradice la concepción global de la trilogía de los Nibelungos[85].

¿Pero de qué sirve esta acumulación de noticias sueltas? Si pudiera explayarme aunque sólo fuera una vez durante unas horas seguidas para darte una idea de la maravillosa naturaleza de este genio...

Esos días que he pasado este verano en Tribschen son sin lugar a dudas lo más valioso de mi estancia como profesor en Basilea.

¡Qué deseable me resulta ahora que en el transcurso del año realices el proyecto que me expresaste en pascua de hacer un viaje a Suiza con Wilhelm[86]! No me puedes fallar, porque a partir de mañana y hasta el 15 de septiembre estoy de todos modos en Basilea, sujetado por una actividad profesional estricta y fatigosa.

Saluda de mi parte muy cordialmente a Wilhelm y transmite a tus estimados familiares mis mejores deseos. Pienso con placer en Naumburg, sobre todo en la última semana que pasé en mi patria, que puso la frontera entre pasado y futuro y que tuvo algo de la excitación, de la vaga dicha esperanzada de los primeros días en la universidad. ¡Ahora la vida es seria, pero el arte, como ves y oyes, es alegre![87].

En fiel amistad

Fritz Nietzsche
Dr.
Profesor en Basilea

21. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Badenweiler,> 15 de agosto de 1869

Querida madre:

Creo que no he escrito desde hace un mes: pero desgraciadamente también el malvado cartero me ha sustraído tu carta, de manera que hubiéramos estado sin noticias el uno del otro si Lisbeth no hubiera hecho de mediadora. Ella te habrá contado que he estado por un tiempo breve en Interlaken; hoy es el último día de las vacaciones y por primera vez me acuerdo de ese sabor agridulce que tiene ese último día para los estudiantes. Pero espero que mis próximas vacaciones sean más divertidas y más en compañía que éstas: ahí permanecéis firmes, tal como oigo con placer, en vuestro plan de viaje[88]. ¡Y es justo!

Confírmame que Wenkel ha recibido mi carta de Interlaken. Desconfío un tanto del servicio postal de allí. También escribí a Schenk a Weimar, así como a Bernhard a Sangerhausen: y pienso haber hecho bien así.

Con Gustav Krug la cosa ha resultado curiosa: recibí su primera carta precisamente cuando le acababa de enviar la primera mía.

Unos bellos días de mis vacaciones los pasé en Tribschen en casa de Richard Wagner.

Como me escribió Lisbeth, Ritschl ha recibido en Leipzig una carta de Basilea en la que se declara que están satisfechos conmigo. Esto me pone contento.

Hoy por la tarde parto de nuevo hacia Basilea y mañana temprano a la universidad y a la escuela.

En este tiempo es cuando Naumburg está más bella. No te tomo a mal que estés de nuevo allí.

Espero vuestra visita para la segunda mitad de septiembre y comienzos de octubre. Pienso que pasaremos el tiempo junto al bellísimo lago de Ginebra, en una pensión que me han recomendado (pensión Hautrive en Vernex/junto a Montreux).

El saludo más afectuoso de

tu hijo
F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

22. *A Erwin Rohde en Sorrento*

<Badenweiler, 15 de agosto de 1869>

Mi querido amigo:

El último día de vacaciones. Se despiertan sensaciones enterradas hace ya tiempo. Me siento como un estudiante de liceo que se vuelve sentimental y escribe poesía sobre la caducidad de la felicidad terrena cuando oye el toque de campana del último día de vacaciones. Ah, querido amigo, tengo tan poco esparcimiento que debo rumiar todo dentro de mí en soledad. No temería a la pérfida disentería si con ello pudiera procurarme una conversación nocturna contigo. Qué poco valen las cartas. A propósito de esto anoté ayer un bello pasaje del viejo Goethe:

Qué deliciosa es el habla segura del amigo *presente*,
de cuya fuerza celeste carece
el *solitario* y se hunde en silencio.
Pues lentamente maduran, encerrados en el pecho,
su pensamiento y su decisión; la presencia
del amado los desplegaría con facilidad[89].

Mira, es así: necesitamos siempre comadronas, y para dar a luz la mayoría va a la taberna o a casa de los «colegas» y ahí salen dando volteretas como gatitos los pequeños pensamientos y los planecitos. Cuando estamos encinta no hay nadie que nos ayude en el difícil parto: y sombría y lentamente depositamos nuestros recién nacidos pensamientos, toscos e informes, en cualquier oscura cueva; carecen de la luz del sol de la amistad.

Pero con mi eterno discurso sobre la soledad voy a volverme completamente como Zimmermann[90]; sin embargo, ninguna amable María querrá hacerme compañía. «El buey y el asno alababan al Señor.» ¡Ahí está! Un poco de ganado vacuno y ya está establecida la armonía del mundo, el edificio está coronado. Como sabes, el pastor y la oveja vieron la estrella, para nosotros en cambio todo es oscuro[91].

Por ejemplo, Tischendorf: vio la estrella y corrió tras ella tan veloz que se le posó en el pecho[92]. Ahora, por su pequeña contrariedad, recibe espléndidos honores hasta en la cuarta generación. ¡Sí, sí, *quod licet bovi*!

A cambio quiero contarte aún algo de mi Júpiter, de R. Wagner, con el que respiro de cuando en cuando y me refresco más de lo que se puede imaginar el grupo completo de mis colegas. El hombre no tiene todavía ninguna condecoración y precisamente ha recibido ahora la primera distinción, a saber, la pertenencia honoraria a la Academia de las Artes de Berlín. ¡Una vida fructífera, rica e impresionante, completamente apartada e inaudita entre los mediocres mortales! Por eso está ahí de pie, con las sólidas raíces que le proporciona su propia fuerza, con su mirada siempre por encima de todo lo efímero e intempestivo, en el más bello sentido. Hace poco me ha dado un manuscrito *Sobre el Estado y la religión*, una memoria destinada al joven rey de Baviera, de tal altura y distanciamiento de los tiempos que corren, de una tal nobleza y seriedad schopenhaueriana, que desearía ser rey para recibir tales amonestaciones. Dicho sea de paso, le he enviado recientemente un par de pasajes de tus cartas, por la señora von Bülow, que me había rogado varias veces hacerlo. Cuando estuve allí la penúltima vez, llegó al mundo justamente aquella noche un niño llamado «Sigfrido»[93]. Cuando estuve allí por última vez, Wagner acababa de terminar la composición de su *Sigfrido* con

una sensación exuberante de su fuerza. — ¿No quieres escribirle? Piensa que él tiene más que suficiente de profanos entusiastas. Pero no debes escribir como músico, sino como un hombre serio que tiene un sentido de las cosas parecido al suyo: de hombres tales recibe manifestaciones muy raramente y cada vez es feliz como si fuera un hallazgo. Y tú no eres ya ningún extraño para él. Dirección: señor Richard Wagner, Tribschen en Lucerna. (Ahora he trazado bien las letras: ¿sabes?, una vez te recomendé un libro de Grey y leíste Grog.) ¿Has recibido realmente mi última carta (con mi fotografía) que envié a la *poste restante* de Nápoles? No me fío.

¡*Adieu*, mi queridísimo amigo!

Fried. Nietzsche

Estoy muy agradecido por la amable colación[94]. Romundt es *doctor phil*. Mi discurso sobre Homero (que ha gustado mucho en Leipzig) lo recibirás a tu vuelta.

Respuesta a la carta de Rohde del 6 de agosto de 1869: II/2, 31. Rohde responde el 29 de agosto de 1869: II/2, 37.

23. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, lunes por la noche
<23 de agosto de 1869>

Querida madre:

De vuelta de una feliz visita de dos días, armoniosa y muy placentera, a casa de los amigos Wagner en Tribschen me acuerdo de que te debo todavía las gracias y la respuesta por dos cartas. Ante todo me alegro de la seguridad que me das de que vendrás en otoño[95]: pero te haces una idea exagerada del tamaño de mi nueva vivienda, en realidad muy modesta, si crees que os puedo ofrecer alojamiento aquí. Pero me voy a informar a ver si podemos vivir realmente cerca uno del otro; y quizás incluso en la misma casa: lo que puede ser posible si mi colega Schönberg se muda a tiempo, tal como es su intención, de manera que su alojamiento quedaría libre. — Tenemos de nuevo ahora una actividad regular y asidua: tan pronto como termine el semestre y esté completamente libre, pienso que podemos viajar juntos al mágico lago de Ginebra y comer uvas, por placer y no por salud, como la gran duquesa[96].

Dado que te interesas por su encuentro conmigo[97], debo contarte con detalle que me ha causado una impresión muy favorable. Ella parece tener una cultura amplia y liberal, muestra claros rasgos de inteligencia y una gran seriedad vital, cosa que ciertamente no es rara en una duquesa y comprensible por el peso de su posición. Además tiene un modo de ser gentil y accesible y no padece la manía de representar continuamente. La recibí, como me habías sugerido, con un ramo de flores en la estación, la acompañé a pie por el puente sobre el Rin y después en carroza a su hotel y cené allí con ella y con su séquito —que ocupaba 21 habitaciones—, de manera que estuve con ella todavía dos o tres horas, y la mayor parte del tiempo completamente *en deux*. Me contó muchas cosas de tiempos pasados, y muchas también de los tiempos más recientes, por ejemplo de vosotras, por ejemplo, que Lisbeth se había puesto muy delgada en Leipzig y si tomaba leche de vaca y otras cosas. También las damas de honor mostraron interés por mí y fueron benévolas y joviales. Es una gran ventaja cuando se mantiene una absoluta independencia ante una persona noble y no se tiene en el corazón ningún favor que solicitar. ¿Por qué hizo nuestra Lisbeth tanto estrépito en su primera visita y estuvo tan nerviosa? No sabría decir si todo el asunto me molestó o no: sólo siento la pérdida de tiempo.

La gran duquesa reveló mucho gusto para la música y ha tomado en consideración desde hace tiempo la vecindad de Tribschen y Richard Wagner. Ella me ha pedido expresarle su admiración por él.

Nada ha sido más feliz que los últimos días. La proximidad cálida y cordial de Wagner y de la señora von Bülow, la perfecta consonancia de nuestros intereses fundamentales..., además Wagner está precisamente ahora en el punto culminante de su genio, con las creaciones más portentosas recién salidas a la luz, en el magnífico Tribschen, amueblado con gusto principesco y gran talento — ¡hay tantas cosas para refrescarme y darme fuerzas en mi profesión!

F N

Respuesta a dos cartas no conservadas de Franziska Nietzsche.

24. *A Paul Deussen en Minden* (Fragmento)

Basilea, 25 de agosto de 1869

Mi querido amigo:

Como prueba de que quisiera saber algo de ti, de que aún más preferiría conversar contigo, rompo la vieja y fastidiosa costumbre del

hacia allá y hacia acá de un intercambio epistolar y envío un segundo «hacia allá» al amigo lejano.

¡Quizás nos encontremos cambiados cuando nos volvamos a ver[98]! Ya no puedo representarme tu aspecto exterior: pues ¿qué significa la mala fotografía del bachiller Paul Deussen que tengo en mi álbum? Tampoco de la fotografía mía que te envié la última vez podrás sacar mucho, quizás acaso te harás una falsa idea, εἴδωλον καὶ ψεῦδος[99]! Y lo que vale para el aspecto externo, cuánto más para el interior. Sólo podemos enviarnos cartas, que no son siquiera fotografías del interior sino sólo sombras fugaces de un estado de ánimo aún más fugaz.

A la amistad pertenece la presencia, si no ocupa su lugar el *culto* al *recuerdo*.

Ahora quiero enumerarte los nombres de las personas que me son más cercanas desde que tú ya no me ves.

En primer lugar, algunos también conocidos tuyos: en una posición primera y única, el doctor Erwin Rohde, del género mejor y más singular, ligado a mí con un afecto y una fidelidad conmovedores. Después, el doctor Heinrich Romundt, más joven que yo y por ello más en la posición de un amigo que aspira a aprender conmigo: para mí de extraordinario valor por nuestra común posición filosófica, de manera que con nadie mejor que con él trato largamente de temas importantes. Luego, el arcipreste Wenkel, el más valiente y prometedor de los correligionarios *in nomine Schopenhaueri*: relación de estima recíproca.

Recientemente, la feliz aproximación del modo más cálido y sensible a Richard Wagner, lo cual quiere decir: al *genio más grande* y al *hombre más grande* de esta época, ¡absolutamente inconmensurable! Cada dos o tres semanas paso unos días en su finca junto al lago de los Cuatro Cantones y considero este acercamiento como la mayor conquista de mi vida, muy cerca de lo que le debo a Schopenhauer.

Sobre Ritschl ya te he escrito a menudo.

Las mujeres más influyentes para mí son la señora Ritschl y la señora baronesa von Bülow (hija de Liszt).

Buenos amigos y fieles camaradas son además los siguientes: el doctor Windisch en Leipzig, Volkmann en Pforta, el profesor Zarncke en Leipzig, el profesor Schönberg en Basilea (economista), el doctor Roscher, el doctor Kleinpaul[100]. Los últimos nombrados me son bastante cercanos, pero sin llegar al primer rango de la amistad.

Es una imponente lista de nombres de la que puedo estar contento, dado que soy muy parco y ahorrativo en el uso del predicado «amigo» y no tengo la tendencia a establecer nuevas relaciones. Y

todavía no están referidos todos los viejos y acreditados nombres de personas con las que mantenía amistad cuando tú me conociste.

Una lista tal es en todo caso instructiva y surgen sin buscarlas muchas consideraciones al respecto. Una relación tal de amigos es en cierta medida una proyección de nuestro fuero interno hacia el exterior, una especie de escala sobre la que encuentran expresión todos los tonos de nuestro ser. Uno se torna pensativo. — Quizás no he nacido para la felicidad y la serenidad.

Lo más extraño es que uno no se siente nunca suficientemente capaz de hacer un juicio sobre sí mismo y en el intento de hacerlo uno se ve y se considera a sí mismo tan extraño como a cualquier otro. Por eso son tan útiles los criterios externos, como por ejemplo la relación de amigos mencionada arriba. Sólo que uno recela o se avergüenza de sacar una consecuencia y es mejor dejarlo al criterio de otro: como por ejemplo hoy dejo a tu criterio, querido amigo, el comunicarme alguna vez tus consideraciones sobre esa lista.

Soy ya demasiado viejo como para poder ser vanidoso: ¿y tú?
Todos sufrimos duramente en la vida.
Afortunados los ciegos en su inocencia...

Tu fiel amigo

Friedr Nietzsche

¿Dónde está nuestro camarada de Pforta Meier[101]? Salúdalo de mi parte y pídele en mi nombre mis *poesías* del tiempo del instituto: en el caso de que todavía las tenga. La misma petición te hago llegar a ti: todo lo demás se ha extraviado.

25. *A Elisabeth Nietzsche en Oelsnitz*

<Basilea, final de agosto de 1869>

Querida Lisbeth:

Creo que no me equivocaré si mis pensamientos te buscan en Naumburg y ya no en Oel<s>nitz[102], donde espero que hayas tomado con auténtico éxito leche de vaca para alcanzar de nuevo la plenitud y el bienestar de antes, que te habían robado los asuntos y experiencias en Leipzig, si mis fuentes no me han transmitido un testimonio falso sobre ti. Este proceso de cebamiento lo vamos a continuar en Suiza, a la orilla del lago de Ginebra: ¿debo quizás anunciarte en la pensión a la que tengo pensado ir como persona *doble* (es decir, con doble consumo)?

¡Juego de palabras con doble sentido!

Pero ahora me vuelvo objetivo y comprensible. Mis incondicionales vacaciones comienzan el 5 de octubre y duran aproximadamente tres semanas: para mi alegría, con una afortunada organización. Pero os espero en Basilea una semana antes, es decir, el 25 de septiembre: ese día terminan mis lecciones en la universidad y durante la siguiente semana sólo tengo cosas que hacer en el instituto, de manera que en dicha semana puedo servir lo suficientemente bien a dos mujeres: mientras que no debe ser posible hacerlo a dos señores.

Pero ahora te pido hacerme rápido un favor. Véndeme un *bono del tesoro* y envíame el dinero por correo. Mi dirección: «Sr. Pr. N. Basilea, Schützengraben, 45». Para vuestro viaje proveeros sólo de oro (es decir, luises de oro), pues es la moneda más cómoda aquí; el luis equivale a 20 francos. Pero también podríais traeros táleros, sólo que en el cambio de una moneda a otra podrían engañaros fácilmente.

Escríbeme pronto algo seguro, para que yo pueda hacer mi notificación.

Recientemente he pasado un día agradable en Tribschen con los Brockhaus[103], que me contaron muchas cosas sobre Leipzig. Espero cartas de todos los rincones del mundo, porque he escrito a todas partes: ¡pero no responde nadie! Creo que todos están de viaje y que nosotros los basilenses somos los únicos que estamos metidos de lleno en el trabajo.

Escríbeme la dirección y el título nobiliario de la señora von Grimmenstein[104].

Con saludos y felicitaciones fraternales,

tu F N

26. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Basilea, final de agosto/principios de septiembre de 1869>

[+ + +]
está junto al lago de Ginebra, en Lausana: tengo una pensión en perspectiva, en Vernex). Mi intención es en realidad, hablando francamente, trataros cuando me deis la alegría de vuestra visita como se trata a unos huéspedes: y esto resulta evidente de por sí. Desde esta perspectiva me vendría mejor y me sería más cómodo que vuestro viaje fuera la próxima primavera, también por mi complicada situación financiera.

Al fin y al cabo hay que tratar estas cosas sin sentimentalidad alguna.

Pensaba que en las últimas cartas había dicho ya lo que prefiero. En todo caso, estoy preparado para todo, y te pido sólo una decisión definitiva, naturalmente después de ser acordada con Lisbeth. Por comodidad, le puedes enviar a L. esta carta.

Ahora otra cosa.

La familia Brockhaus, con la que pasé un día muy agradable en la casa de Wagner, me contó muchas cosas sobre Leipzig. Anteayer me telegrafiaron desde el Tellsplatte, pero desgraciadamente no pude ir.

Para mi sorpresa, no me escribe nadie, a pesar de que todo el mundo me debe cartas (excepto el amigo Rohde, que me envía fielmente noticias).

Es perfectamente explicable que en mi estancia con los Biedermann los soportara: para esta gente fui un extraño y los mantuve a la debida distancia.

No quiero decir nada malo de ellos: han tenido una vida difícil y esto me lleva a ser indulgente frente a sus debilidades. Pero en el trato estrecho conmigo fueron insoportablemente incómodos, especialmente el superficial Biedermann; la mujer y los niños están bien educados; con lo cual está claro que no quiero hacer ningún juicio sobre el orden, la limpieza, etc. Tú tratas a la gente demasiado desde el punto de vista de tus propias virtudes.

A las cosas importantes que deben ser respondidas pertenecen en primer lugar los «ciclaminos»: pero no sé con certeza si estaban en el ramo de flores: sólo sé que éste me costó 19 francos, y que recibió el máximo elogio de la gran duquesa. La recibí en la estación junto a su mayordomo y fui presentado a ella por este señor al bajar del tren.

Por cierto: ¿has oído a través de Lisbeth si Ritschl ha dicho algo más preciso acerca de mi posición y prestigio en Basilea?

He escrito brevemente a Lisbeth creyendo que está de nuevo en Naumburg: escríbele que Doris Brockhaus[105] le envía agradecimientos y saludos y le pide disculpas por no haberle respondido todavía.

Qué secretos tienen entre *ellas* es algo de lo que no tienes ni idea, *chère maman*: y yo tampoco. Pero esto no se lo digas a Lisbeth.

Envíame a *toda* costa y lo más rápido posible a través del servicio postal el dinero de la venta de un bono del Tesoro (como pago). Con los mejores saludos y agradecimientos

F N

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Ésta responde a comienzos de septiembre de 1869: II/2, 40.

27. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, comienzos de septiembre de 1869>

N.B. Te pido de nuevo que consideres si las expresiones y opiniones de esta carta[106] son las *correctas*.

F.N.

No sé tampoco cómo podría dar a tus preguntas respuestas más «resueltas».

Pero lee mi carta *de nuevo*.

Presenta también a Lisbeth este documento.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche de comienzos de septiembre de 1869: II/2, 40.

28. *A Erwin Rohde en Florencia*

<Basilea,> 3 de septiembre de 1869

Mi querido amigo:

Las cartas son algo terrible: uno querría dar lo mejor y al final lo que da es lo completamente efímero, el acorde y no la melodía eterna. Siempre que me siento a escribirte me vienen a la mente las palabras de Hölderlin (mi poeta preferido en la época del instituto): «¡pues amando da la criatura mortal *lo mejor de sí*!»[107]. ¿Y qué has recibido ahora en mis últimas cartas, si me acuerdo bien? Negaciones, fastidios, soledades, pequeñeces. Y, lo saben Zeus y el cielo puro de otoño, cuánto he sido llevado precisamente en este tiempo hacia lo positivo, cuántas horas exuberantes con nuevas ideas e iluminaciones verdaderas han pasado por mí — y siempre que vienen tales periodos y estados de ánimo tumultuosos, te envío bajo el cielo azul una carta repleta de buenos pensamientos y deseos para ti con la esperanza de que la conexión eléctrica entre nuestras almas (o, según Reichenbach, las llamas ódicas[108]) te transmita esta taquigrafía.

Si no estuvieras tan lejos, me daría el placer de «transmitirte» un largo documento, mi conferencia inaugural, que precisamente, en forma de manuscrito, está de paseo y ha hecho en primer lugar una visita a Romundt: que la ha acogido con una calidez conmovedora[109]. Luego estuvo en casa del padre Ritschl: el cual me ha alabado por

ella como buen estilista; finalmente estuvo en casa de Wagner, que la leyó en voz alta a la señora von Bülow: él está de acuerdo con las opiniones estéticas expuestas, lo cual me reconforta, y me felicitó por haber planteado el problema correctamente, que es el comienzo y quizás el final de toda sabiduría, en lo que la mayoría de las veces no se piensa. Ahora el tratado debe visitar a Wenkel, tan estimado por ti y por mí, quizás también al doctor Deussen: pero la auténtica consagración, el σφρηγὶς[110], lo tendrá sólo cuando tú hayas dado tu bendición. Nada es más agradable que darse a conocer así, a través de un manuscrito: se elige un público serio y reflexivo y no se corre el peligro de verse prostituido.

Por cierto, yo también tengo mi Italia, como tú; sólo que únicamente puedo salvarme allí los sábados y domingos. Se llama Tribschen y allí me siento como en mi casa. Últimamente he estado allí cuatro veces casi seguidas y además casi todas las semanas una carta recorre el mismo camino. Queridísimo amigo, lo que allí aprendo y veo, oigo y comprendo, es indescriptible. Schopenhauer y Goethe, Esquilo y Píndaro viven todavía, créeme.

Tu observación sobre el aprendizaje de las capacidades de goce artístico es importante para mí: recientemente he llegado a descubrir en mí la posibilidad de sumergirme en pinturas interiores de paisajes. Las «imágenes históricas», que presentan al hombre en movimiento, me quedan siempre lejanas; tengo muy poco sentido plástico. Pero la imagen de un paisaje me tranquiliza y me llena de expectativas.

¿No es verdad que a tu vuelta te quedarás un tiempo conmigo en Basilea? A Romundt lo he invitado para comienzos del semestre de invierno: me alegro mucho de que venga. El mes de octubre lo pasaré con mi madre y mi hermana junto al lago de Ginebra.

En invierno voy a dictar una lección sobre historia de los filósofos preplatónicos y los *Días* de Hesíodo. Mi lección actual sobre las *Coéforas* se ha desarrollado adecuadamente, para mi satisfacción.

Es una mañana fría y azul de otoño, y no se siente más la mermada capacidad para volar de la propia alma[111]. De lo contrario iría yo seguro más allá de las montañas, atravesando el amplio valle[112],

hacia ti, mi más querido amigo Erwin Rohde.

Respuesta a la carta de Rohde del 29 de agosto de 1869: II/2, 37. Rohde responde el 24 de septiembre de 1869: II/2, 49.

29. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 25 de septiembre de 1869>

Querida Lisbeth:

Respondiendo con placer a tu carta, me alegro de conocer finalmente una decisión *definitiva*[113], siendo además tan agradable. Ya estaba preparado en mi pensamiento para respirar de nuevo unas semanas la atmósfera naumburguesa[114]: y lo hubiera hecho con auténtico gusto. Son varias las cosas que me muestran con una luz aceptable un viaje al norte de Alemania: vosotras, la patria, los amigos, Leipzig, etcétera.

Claro que este arreglo es aun mejor y lo encuentro muy razonable, comprensible y sin reparos.

Pero de todos modos todavía os pido una breve nota con el día y la hora de vuestra llegada.

También con la indicación de si os parece bien que yo anuncie vuestra llegada en una pensión bien situada y recomendada (Hautrive en Vernex y Montreux). ¿O esperamos a decidirlo cuando estemos allí?

Por lo demás, pienso causaros impresión con el entero mundo de las montañas. Preveníos con ropa de abrigo.

Desgraciadamente tengo que trabajar mucho: preparativos para las lecciones de invierno y luego también el famoso *index*, con el cual puedes esperar de nuevo una atractiva ocupación.

Hoy por la mañana he terminado las lecciones del semestre de verano: medio año ha quedado felizmente atrás. Hoy por la noche he invitado a casa a mis alumnos. Está claro que en Basilea no vas a encontrar vida social. Pues todo el mundo sale ahora de viaje. Sólo el señor consejero Vischer y su mujer han pedido que les visitemos.

Creo que os podríais alojar en mi casa: suponiendo que no vengáis antes del martes por la noche.

Para terminar, la recomendación de que no debéis traer moneda prusiana: como mínimo vais a tener grandes pérdidas. Lo más útil es el oro, el luis de oro (= 20 francos).

Pero es mejor que traigáis algo de más que al contrario.

Y luego no olvidéis *mis* propias necesidades.

También me acuerdo de que mi cumpleaños cae en los días en que vamos a estar juntos.

Dicho sea de paso, os pido el favor de encargarme unos pantalones en Haverkamp, de color claro, muy claro y de lana resistente. Luego, un chaleco oscuro con escote *pequeño*. Además, traedme los calzoncillos de piel de ciervo.

Amistosos saludos para todos.
Y mis mejores deseos para vosotras.
¡Hasta la vista!

F N

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

30. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, el día de la clausura del curso
25 de sept. 69

Estimadísimo señor consejero:

Esta carta tiene por único objeto contarle algo sobre el señor Griesemann[115], que, con la mejor intención, buenas aptitudes y la mayor devoción por usted, querido maestro, se traslada de Basilea a Leipzig.

Él ha sido para mí especialmente digno de aprecio, en primer lugar porque como hombre experimentado podía dar juicios e informaciones en casos en los que mis basilenses, dada su timidez innata frente a todo lo que es desconocido y extranjero, no abrían la boca: de manera que siempre conversé con el señor Griesemann con gusto y utilidad. Luego, como filólogo tiene el claro afán de ser un pensador riguroso e inflexible, sobre todo *lógico*: también lo aprecié por esta cualidad, pues mis otros oyentes y alumnos de seminario la mayor parte de las veces nadan de un lado para otro sin asomo de salvación en un mar de vagas posibilidades.

Si añado aún que el señor G. se ha ocupado ante todo con estudios plotinianos y que alberga el deseo de ser partícipe, en la proximidad, de su guía y de sus clases, creo haber dicho todo para recomendarle a su consideración a este joven, quizás de mi misma edad, que se encuentra ahora ante usted.

Con la devoción más cordial y fidelidad
su alumno

Nietzsche

31. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, final de septiembre de 1869>

Querida Lisbeth:

Ay, ay, ¡en qué dudas y suposiciones me habéis metido con el sorprendente contenido de vuestro telegrama! Y al fin y al cabo, ¿qué ha sido esto? Una cierta *clairvoiance* o auténtico pesimismo; mientras todo el mundo reconoce que este tiempo es el apropiado para una estancia junto al lago de Ginebra, un único juicio puede haceros cambiar de opinión de este modo. Y si fuera así, ¿por qué tenéis que enviar un telegrama tan misterioso? Pero he pensado: ¡ahora hablemos claro!

Por tanto, para poner fin al terrible ir y venir de cartas y viajes os declaro mi intención de ir a Naumburg; lo cual se justifica dado que en navidades (son seis días de vacaciones) no podría viajar en ningún caso.

Sin poder decir algo definitivo, creo que llegaré aproximadamente el lunes por la tarde[116]. No esperéis noticias más precisas. Tampoco necesitáis más que preparar mi cuarto de estudio.

Todavía algunas medidas de precaución. En primer lugar, no debéis olvidar que, además del *index*, tengo que preparar mis lecciones de invierno: por ello mantenedme a distancia a cualquier persona superflua. En segundo lugar, no debéis molestarme en mi forma de vida: y ésta tiene la ventaja de ser muy sencilla y poco costosa. Es que últimamente, siguiendo el ejemplo y la invitación de Gersdorff, no he vivido más que de pan, leche, uvas, frutas y sopa, y creo que una cura temporal de este tipo le vendrá muy bien a mi maltrecho estómago. Por eso — mi estancia no va a implicar grandes molestias en la cocina.

Me resulta incómodo que tenga que arrastrar de nuevo conmigo todo el *Rheinisches Museum*. — Por otra parte, me alegro de poder ir de nuevo a Leipzig, etc. Quizás viajemos en octubre a Weimar a ver a los parientes[117] y la representación de *Los maestros cantores*[118].

¿Estáis contentas ahora con mi anuncio? ¿Y no os vais a arrepentir de haber renunciado a un viaje tan bello?

Con saludos cordiales y el
deseo de un feliz reencuentro,

Fritz

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

32. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

(Del 7 al 17 de octubre estaré
en *Naumburg*)

Basilea, 28 sept. 1869

Mi querido amigo:

Ahora debes oír el efecto que tuvo tu última carta[119]: desde el recibo de la misma, tampoco pertenezco ya a los «sarcófagos»[120]. Me ha venido a la memoria cómo yo mismo hice una vez en Leipzig un tímido intento, tras la lectura de Shelley, de mostrarte las paradojas de la dieta vegetariana junto con sus consecuencias: desgraciadamente, en un lugar inapropiado, en Mahn[121], mientras las famosas *cotelletts* con variada guarnición estaban ante nosotros. Perdona la minuciosidad del recuerdo, que me sorprende a mí mismo: pero el contraste entre tu naturaleza y la cosmovisión de la dieta vegetariana me pareció entonces tan fuerte que se me quedaron impresos incluso los menores detalles.

Después de esta primera confesión, ahora, de inmediato, la segunda: a saber, que ya estoy de nuevo persuadido de que todo es un capricho, y además un capricho muy discutible. Pero dudo de si ahora tengo a mano todos los argumentos en contra que entretanto se me han venido a la cabeza. Es que pasé de nuevo, como hago ahora frecuentemente, un par de días en casa de alguien que durante varios años practicó la misma abstinencia y puede hablar sobre ello, a saber, Richard Wagner. Y él me ha mostrado, no sin la más cálida participación de su ánimo y con el más vigoroso discurso, todas las absurdidades internas de esa teoría y práctica. Lo más importante para mí es que aquí podemos palpar de nuevo un aspecto de aquel optimismo que sale a la superficie bajo las formas más estrafalarias, ora como socialismo, ora como incineración de los cadáveres — no sepultura, ora como vegetarianismo y bajo incontables formas: como si con la supresión de una apariencia no natural y pecaminosa se pudiera instaurar la felicidad y la armonía. Mientras que, sin embargo, nuestra sublime filosofía enseña que allá donde vayamos nos topamos con la completa perdición y la pura voluntad de vivir, y aquí todos los paliativos son absurdos. Es cierto que el respeto por los animales es un sentimiento que honra a los hombres nobles: pero la diosa naturaleza, cruel e inmoral, nos ha impuesto a nosotros los pueblos de estas latitudes con un *monstruoso instinto* el escándalo de comer carne, mientras que en los países cálidos, donde los monos subsisten con alimentación vegetariana,

también a los hombres, siguiendo el mismo monstruoso instinto, les basta con ella. También entre nosotros una dieta vegetariana pura es posible para hombres especialmente vigorosos y dedicados a una intensa actividad *física*, pero sólo oponiéndose violentamente a la naturaleza: la cual se venga también a su manera, tal como Wagner ha comprobado personalmente del modo más violento. Uno de sus amigos ha sido incluso víctima del experimento y él mismo cree que no podría seguir viviendo si hubiera continuado con tal tipo de alimentación. El canon que la experiencia da en este ámbito es que naturalezas productivas espiritualmente e intensivamente joviales *deben* comer carne. Los otros modos de vida quedan para panaderos y campesinos, que no son sino máquinas de digerir. — La otra perspectiva es ciertamente importante: es increíble una forma de vida tan anormal, que provoca conflictos de todo tipo, consume fuerza y energía del espíritu, *las cuales serán por consiguiente sustraídas a las aspiraciones nobles y de utilidad general*. Quien tiene el valor de batirse mediante su praxis por algo inaudito, debe preocuparse de que sea también algo digno y grande, y no una teoría que trata de la alimentación material. Y aunque se conceda también a los individuos un martirio por semejantes cosas: no me quiero contar entre ellos, mientras tengamos todavía algún estandarte que mantener en alto en el ámbito espiritual. Veo bien que en tu naturaleza, querido amigo, hay algo heroico, que aspira a crearse un mundo de lucha y esfuerzo: pero temo que cabezas banales completamente insignificantes quieran abusar de tu noble inclinación, tratando de ponerla al servicio de tal principio. Considero que esa producción literaria tan amplia, cuando menos, son desacreditadas patrañas manufacturadas, dictadas sin duda por un fanatismo estúpido y sincero. Luchemos y, si es posible, no contra molinos de viento. Pensemos en la lucha y la ascesis de hombres verdaderamente grandes, ¡en Schopenhauer, Schiller y Wagner! Respóndeme, caro amigo.

F N

Comienzo un nuevo folio porque en verdad me entristece muchísimo no poder estar de acuerdo contigo en esto. Para mostrarte la resolución de mis buenas intenciones sigo ahora ese mismo modo de vida y lo haré hasta que *tú mismo* me des el permiso para vivir de otra manera. — ¿Pero por qué llevar la frugalidad hasta el extremo? Claramente porque es más fácil aferrarse a una posición completamente extrema que moverse sobre el justo medio sin salirse del lugar.

Eso lo admito, que en la posada uno se acostumbra por completo a la «sobrealimentación»: por eso ya no me gusta comer ahí.

Igualmente, me resulta claro que una abstinencia temporal de carne, por motivos dietéticos, es extremadamente útil. Pero ¿por qué, para hablar con Goethe, «hacer una religión» de ello? Esto forma parte inevitablemente de tales rarezas, y quien está primero maduro para la dieta vegetariana, la mayor parte de las veces lo está también para la «mezcolanza» socialista.

También en este punto Schopenhauer ha dicho y hecho lo correcto con la infalible seguridad de su gran instinto. Conoces el lugar[122].

Pero no quiero hablar más sobre este punto. Mejor hacerlo sobre todo lo que se refiere a nuestro maestro — cuyo retrato, por cierto, aún no he recibido. En realidad estoy ahora en un centro de hilos schopenhauerianos tendidos hacia el mundo. Cuando nos volvamos a encontrar te hablaré del schopenhauerianismo de Wenkel, y también del de Wagner, que está completamente imbuido y consagrado por esta filosofía: te leeré las cartas más memorables y más ricas en pensamiento de mis amigos el doctor Rohde (en Florencia) y el doctor Romundt (en Leipzig), las cuales están cautivadas de esa filosofía hasta lo más profundo y determinante. Y finalmente, para hablar de mí, esa visión del mundo, que me es profundamente afín, inspira día a día cada vez más mi pensamiento, también el científico: como quizás te darás cuenta cuando pronto te envíe mi discurso inaugural de Basilea. Trata «sobre la personalidad de Homero»: hay que haber profundizado en Schopenhauer para darse cuenta de que mi discurso ha asumido ampliamente el encanto que caracteriza su particular modo de pensar.

En el próximo invierno tendré la ocasión de ser útil en *nuestro* sentido, pues he anunciado historia de la filosofía preplatónica y una lección sobre Homero y Hesíodo. También impartiré dos conferencias públicas: «Sobre la estética de la tragedia griega» y «Sobre el drama musical antiguo» y Wagner vendrá de Tribschen para la ocasión[123].

Ya te escribí qué valor tiene para mí este genio: como la ilustración viva de lo que Schopenhauer llama un «genio».

Con mi actividad académica, cuyo primer semestre afortunadamente he terminado ahora, puedo estar bien satisfecho. Noto en mis alumnos la participación más viva y una verdadera simpatía por mí, la cual se manifiesta en que a menudo me hacen consultas.

Pero es una vida fatigosa, créeme.

¡Ah, si no hubiera tenido que escribir todas estas palabras! Todo el calor, inmediatez y energía del sentimiento se van, apenas la *palabra*, envuelta en tinta, descansa sobre el papel. Desde luego espero algo de las cartas. ¿O no debo hacerlo?

De todos modos, ¿tendré pronto una respuesta?
Con sentimiento cordial y fiel amistad,
también con los mejores saludos a tus buenos amigos
Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Gersdorff del 8 de septiembre de 1869: II/2, 41. Gersdorff responde el 13 de octubre de 1869: II/2, 55.

33. *A Erwin Rohde en Florencia*

<Naumburg, 7 de octubre de 1869>

Ante todo, ¡salud y prosperidad!

El encabezamiento de la carta te muestra la cantidad de calor del país natal[124] y la abundancia de recuerdos que he recibido.

Tras la ventana se extiende el otoño, rico en pensamientos, a la clara y tibia luz, el otoño nórdico, al que amo como a mis mejores amigos, porque es tan maduro y tan inconscientemente carente de deseos. La fruta cae del árbol sin la ayuda del viento.

Y así es con el amor de los amigos: sin requerimiento, sin sacudidas, en silencio, cae y hace feliz. No quiere nada para sí y lo da todo de sí.

¡Ahora compara la amistad con el horroroso y voraz amor sexual!

Diría también que alguien que ama verdaderamente el otoño, los pocos amigos y la soledad puede augurar para sí un gran, fructífero y feliz otoño de la vida.

Tolera por eso que

una de las parcas
hile para mí el otoño,
amable y largamente,
con rayos de sol medio helados
y ociosidad[125].

Pero tú sabes a qué ociosidad nos referimos: ya hemos vivido juntos como *auténticos* σχολαστικοὶ[126], es decir, como ociosos.

¿Y qué nos impide esperar de ese otoño de la vida que nos vuelva a reunir?

¡Que sea éste el deseo y la esperanza, los cuales, a pesar de ser expresados el día que recuerda tu nacimiento[127], están siempre presentes en el corazón!

Desde aquí buscaré, pues, los lugares del recuerdo en Leipzig y Romundt me escribe amistoso que él se encuentra precisamente allí para no dejar de verme. No sé si te escribí que había aceptado mi invitación para pasar el comienzo del semestre de invierno en Basilea y que allí queremos resolver juntos la difícil cuestión de su posición futura. Pero escríbeme tu opinión: tal como le conozco ahora, tras el brillante desarrollo del último año, le considero completamente digno de aspirar a una cátedra de filosofía. ¡Bienentendido el *aspirar*! Él tendrá mucho que hacer para dominar sistemáticamente todas las disciplinas filosóficas. Y debe pasar todavía algún año.

Por lo demás, deseo también *nuestro* encuentro tan ansiosamente porque desde el último año está bullendo en mí una plétora de problemas y respuestas estéticos y me resulta muy estrecho el marco de una carta para explicarte algo al respecto. Utilizo la ocasión que me dan varias conferencias *públicas*[128] para elaborar pequeñas partes del sistema, como ya he hecho en mi discurso inaugural. Naturalmente que Wagner me es provechoso en el más alto sentido, sobre todo como modelo, el cual es incomprensible para la estética vigente hasta hoy. La cosa más importante es ir más allá del *Laocoonte* de Lessing[129]: pero apenas se puede decir esto sin aprensión ni vergüenza interior.

Windisch ha hecho la habilitación: los Brockhaus me han visitado en Basilea, también estuvimos un día juntos en Tribschen[130]. Ritschl y su señora me tienen un amor increíble y en alta estima: lo cual te revelo para darte alegría. Son personas muy liberales, con mucha energía: se honran cuando hacen valer lo diferente de manera tan abierta y alegre.

Y me sorprendería mucho si no piensan sobre ti de manera parecida. Pues la casta de los filólogos debe percibir que somos buenos amigos y distinguibles del resto. ¿No es verdad, mi más querido amigo?

F N

Hasta el 17 de octubre estaré aquí. —¡La bella y útil colación del *certamen* es realmente un favor de amigo! ¡¡Dios mío, que amigos tan excelentes como tú carguen por amor a mí con la esclavitud del manuscrito y otras odiosas inconveniencias!!

Respuesta a la carta de Rohde del 24 de septiembre de 1869: II/2, 49. Rohde responde el 5 de noviembre de 1869: II/2, 70.

34. *A Curt Wachsmuth en Gotinga*

<Naumburg,> 14 de octubre de 1869

Estimadísimo y querido colega:

Puesto que este invierno voy a dictar en Basilea una lección sobre historia de los filósofos griegos antiguos, y lo haré de la mano de Diógenes Laercio, voy a tener por fin de nuevo la ocasión de dedicar tiempo y energía a la obra de este escritor.

Este comienzo debe sólo introducir un ruego fácil de adivinar, que quisiera dirigirle confiando en su carácter amistoso, que ya he comprobado con frecuencia.

Con esto presupongo que se mantiene firme su intención de editar más adelante la obra del referido autor y que por lo tanto debería ser posible para mí hacer algo útil y grato para este proyecto. Naturalmente, le llegará a las manos para la edición crítica de este autor todo lo que tengo ante mí ahora o lo que descubra digno de crédito en este campo.

Y ahora, después de esta advertencia preliminar realizada en serio, ¿me permitiría solicitarle el envío del material manuscrito de las partes correspondientes de Laercio (libros I, II, III, VIII, IX)?

¡Dígame sinceramente lo que piensa!

Envío solícitos saludos para usted y su señora esposa[131].

Su devotísimo

Dr. Friedr Nietzsche

Desde el 18 de octubre estaré de nuevo en Basilea.

35. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Naumburg,> 16 de octubre de 1869

Querido y estimado señor consejero privado:

Sólo a usted le revelo qué alegría tan especial me produjo ayer la llegada de su cordial carta que, precisamente con «la mayor celeridad»[132], llegó en el momento más adecuado, a saber, en la mañana de mi cumpleaños. ¡Una bella y alegre señal!

Pero me doy prisa ahora en responder a los pormenores mencionados en su carta. Puesto que el *lunes*[133] *a mediodía* parto de aquí hacia Basilea, me gustaría que me fuera posible antes de partir tener

el manuscrito de Andresen[134]: en el caso de que *a usted* no le resulte incómodo tal envío precipitado. Quiero luego, tras examinar el manuscrito, escribir directamente a Engelmann, pero podría contar con un éxito seguro si usted me comunicara en un papel aparte o con unas palabras su juicio sobre este trabajo, de manera que pueda ponérselo ante los ojos a Engelmann.

Cuando a continuación me pregunta por mi próxima publicación de relieve, me sería de gran valor precisamente en este punto un consejo benévolo y persuasivo. Para terminar un amplio libro con el desarrollo continuado de un pensamiento fundamental, me falta por el momento todo, dado el tipo de preparación que exigen mis cursos, que me obliga a consumir la cantidad de productividad de que dispongo. Pero... la cosa no puede seguir siempre así. — En cambio podría, no sin placer, compilar un bonito volumen de las cosas más diversas, una auténtica «mezcolanza de Leipzig», en parte conocimientos histórico-literarios, en parte nuevas opiniones y perspectivas, en tercer lugar un buen legajo de conjeturas sobre Esquilo, Sófocles, lírica, Laercio, etc. ¿Por qué no tendría que estar permitido sacar a la luz un desorden tan variopinto y divertido como éste, manteniendo necesariamente un semianonimato? Quizás un libro de misceláneas así no sería leído en absoluto a disgusto.

¡Dígame, pues, un decidido y decisivo sí o no[135]!

Un libro más extenso sobre Laercio será elaborado aproximadamente en dos años. Quizás también una edición de las *Coéforas*.

Para finalizar, mi más cálido agradecimiento por su afecto y solicitud por mí y mis mejores saludos para sus respetables parientes: mi hermana está completamente «exuberante» por sus amistosas palabras, particularmente a la vista del eventual ejemplar gratuito del *index*. Me ayuda con mucho empeño, aun cuando frecuentemente tergiversa algo los títulos de las obras, por ejemplo atribuyendo a César un escrito sobre «Matrimonio civil», otro «Sobre el bello Alejandro», etcétera.

Con los mejores deseos míos y de mi familia
y el afecto más fiel,
su discípulo
Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 14 de octubre de 1869: II/2, 57. Ritschl responde el 17 de octubre de 1869: II/2, 60.

36. *A Wilhelm Engelmann en Leipzig*

<Naumburg, 18 de octubre de 1869>

Estimadísimo señor doctor:

No sé si me tomo demasiada libertad al someter el manuscrito adjunto a su benévola consideración. El autor del mismo es el doctor Andresen, al que conozco perfectamente de mi tiempo en Leipzig y al que considero, junto a Rohde, uno de los mejores discípulos de Ritschl. Este trabajo es el resultado de varios años de minucioso y fructífero trabajo intensivo sobre el muy comentado *Dialogus de oratibus*, supuestamente de Tácito, y dada la amplitud y altura actuales de los estudios sobre Tácito suscitará seguro una considerable atención. Podría hablarle más y con más detenimiento sobre dicho trabajo, pero prefiero adjuntar una carta del consejero privado Ritschl dirigida a mí, de la cual emerge de la manera más inequívoca el juicio de esta autoridad. La carta contiene además la propuesta, y Andresen está listo para aceptarla al instante, de adjuntar el texto revisado del trabajo, de manera que la nueva edición tenga la perspectiva más favorable de ser usada en las escuelas y en las lecciones y seminarios filológicos.

Quisiera sobre todo no haberle recomendado a usted algo torpe o inadecuado y le ruego por ello, estimadísimo señor, que si es el caso exprese de la forma más libre, breve y franca su negativa y rechazo frente al plan propuesto.

En todo caso, expresándole mi reconocimiento y mi estima, quedo su seguro servidor

Fried. Nietzsche Dr.
Profesor en Basilea

Desde el 19 de octubre estoy de nuevo en Basilea.

37. *A Wilhelmine Oehler en Merseburg*

Naumburg, 18 de octubre de 1869

Querida y venerada abuela:

Hoy al mediodía finaliza mi corta estancia en mi tierra natal: he tenido tanto trabajo y he estado tan ocupado que casi no he podido hacer ninguna visita en el lugar, y menos aún me hubiera sido posible

expresarte en persona mi más sincero agradecimiento por haberte acordado tan afectuosamente de mí el día de mi cumpleaños. Esto lo hago ahora al menos por carta utilizando mis últimos momentos aquí, y al mismo tiempo expresándote mi deseo de corazón de tener todavía por mucho tiempo noticias de tu cálida benevolencia hacia mí y de tu vida tranquila, serena y con buena salud cerca de tus hijos.

Para mí el verano de la vida, una actividad profesional seria y fatigosa, ha comenzado algo pronto; pero ahora, cuando miro atrás hacia el medio año que acaba de terminar, tengo el placer de sentir que esa actividad está como escogida para mí y que sin esfuerzo se adapta a mi estudio, inclinaciones y capacidades. Es siempre una suerte poco común poder nadar en su elemento.

Termino la carta expresando de nuevo mi gratitud, también para mis queridos parientes que se interesan de modo tan estimable por el curso de mi vida,

tu fiel y devoto nieto

Dr Friedr Nietzsche
Profesor en Basilea

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelmine Oehler.

38. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 27 de octubre de 1869>

Ciertamente, hoy me puedo permitir relajarme escribiéndoos una carta: después de haber estado desde las 9 de la mañana hasta el mediodía y de nuevo desde las 2 hasta las 4 y media ocupado con exámenes, promociones y calificaciones, yo mismo he examinado además durante una hora y media seguida. ¡Qué envidiable es por el contrario la existencia de un estudiante!

En primer lugar, os anuncio que ayer, martes, recibí al mediodía la caja que necesitaba tanto, sólo que con la mitad de la tapa, como era previsible por la delgadez de la madera y el peso. — El contenido estaba en buenas condiciones: pero esperaba encontrar la lata de azúcar, la lámpara y lo demás.

Ayer me alegró y sorprendió una bella carta del abogado Hofmann de Darmstadt junto con una tarjeta del gran propietario de tierras Wieseke: pues llegó de nuevo un gran retrato de Schopenhauer considerablemente diferente. Por eso te lo envío, querida Lisbeth, para que le sirva de *guía* a Schulz[136].

La carta de la señora von Bülow[137], que me buscó inútilmente en Naumburg, contiene este pasaje que te transcribo como invitación a bailar:

«Agradezca a su hermana de la manera más amistosa su solícito apoyo en el asunto del retrato[138], y aún más los buenos sentimientos que alberga hacia mí. Quien ya conoce la vida sabe apreciar en todo su valor tales demostraciones. No sé por qué, a pesar de toda la perplejidad de Brockhaus, sigo llena de esperanza a causa de ese retrato».

Pero ahora debes también tú hacer algo. Por mí, tras las *amplias* espaldas de la familia Brockhaus y de la señorita Doris.

Todavía un bonito pasaje de la carta: «Por lo que afecta a nuestro estado de ánimo, creo que hemos hecho nuestra la profunda lógica de Sancho: 'La tristeza no está hecha para los animales, sino para los hombres; pero cuando los hombres se dejan absorber demasiado por ella se convierten en animales'[139]. Y así estamos, pues, serenos, sin un especial motivo exterior, aunque las circunstancias privadas empujan a las usuales dilaciones, etcétera».

Cuando partí de Naumburg[140], me di cuenta de que fue como una caza de acoso y no fue tan agradable como podría haber sido. Pero quizás es esto último sólo una fantasmagoría. En realidad hemos pasado juntos horas serenas y amistosas: además la presencia del buen Windisch, y aún más la estancia en Leipzig, fueron tan agradables que bien pude olvidar el carácter un tanto aburrido de mis amigos de Naumburg y sobre todo la tortura de la «serísima» familia Krug. Tengo una sincera preocupación por Wenkel: necesita urgentemente un nuevo entorno. Pero ¿qué hacer?

Por cierto, si alguna vez vuelvo a viajar en esta fría época del año, voy a estar mejor preparado: las noches en el tren fueron terribles. Y mi salud se resiente ahora por ello.

Aquí gozo de la «esquina» roja, del sofá rojo y el mantel rojo, cada uno de un matiz distinto. Pero mi estufa es caliente, tengo ventana doble y tomo cacao.

Un saludo de corazón
con el cariño de siempre,

F N

39. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Basilea, final de octubre/principios de noviembre de 1869>

Muy estimado señor consejero privado:

El manuscrito de Andresen literalmente ha volado de un lado a otro entre Leipzig y Naumburg; pues apenas llegó a mis manos, gracias a su increíble habilidad para hacer y enviar paquetes, marchó de nuevo a la oficina postal acompañado de una larga carta a Engelmann. Contrasta ahora con esta fulminante velocidad la tranquila y para mí sospechosa lentitud de Engelmann, el cual no ha dado hasta hoy señales de vida. En cambio — es muy trabajador y tiene mucho que hacer. Pero tiene que responder finalmente. Y dado que es un hombre formal, tengo esperanzas. —

Siendo así, se puede empezar próximamente a imprimir la primera parte del *index*[141], por lo que le pido me dé instrucciones acerca de dónde tengo que enviar el manuscrito. *Nota bene* con una carta al tipógrafo; porque si no tiene una buena preparación, voy a morir con la corrección.

Aquí en Basilea tengo de nuevo una buena cantidad de trabajo penoso con los exámenes y las calificaciones. ¡También me causan enfado mis cursos de invierno, con sus tres *tontos* asistentes!

Finalmente quisiera pedirle que le concediera al manuscrito[142] que le adjunto el derecho a tener un puesto en el *Rheinisches Museum*, un derecho que, si es necesario, puede quedar en situación de espera. Ocupará aproximadamente un pliego de imprenta.

Y con mis mejores saludos a su estimada familia
con «la mayor» devoción

y prisa[143]
Fr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 17 de octubre de 1869: II/2, 60. Ritschl responde el 5 de noviembre de 1869: II/2, 74.

40. *A Erwin Rohde en Roma*

<Basilea, 11 de noviembre de 1869>

Pero, mi queridísimo amigo, ¿cómo se puede escribir una carta tan seductora? Créeme, cuando leo algo así, el amargo bocado de mi existencia actual se me convierte en piedra en mi boca; mi cátedra es

como un pez que nunca ha sido «marinado» sino que se transforma en una serpiente[144]. ¿O no era esta cátedra una serpiente que me sedujo fuera del sendero que conduce a los amigos y a la azul maravilla del mundo?

Quiero hablar en tu lenguaje. Leí tu carta: y para mí fue como si despertara repentinamente y alrededor de mí fuera noche profunda y sonara a lo lejos una voz tan melancólica como hacía tiempo no oía.

«No me hables de Roma», dijo el pobre Tannhäuser[145], que no encontró allí ninguna rama verde en la que posarse; yo digo lo mismo, porque allí habría encontrado una, ¡mientras que aquí en la ciudad carente de musas vivo obligado al duro trabajo con las alitas quebradizas y las patitas rotas!

Por ejemplo:

Estoy impartiendo este invierno —por requerimiento de los estudiantes— ¡gramática latina! *Homo sum* — pero es algo demasiado inhumano y para mí es además malditamente *alienum*[146].

Tú vives realmente en la abundancia y la voluptuosidad, en los montes de la señora *ARS* y además tan cerca de la santa MARÍA como se puede estar justamente del santo PAPA.

También llegan de Leipzig ecos de buenas noticias: Ritschl me escribe que desde distintos lados, especialmente de parte de Dindorf[147], le han alabado mucho el *Pollux*[148], pero él aún no ha recibido el escrito para ojearlo.

Le mandaré un ejemplar, posiblemente con dedicatoria. Al viejo bromista le gusta este tipo de cosas. Él fue conmovedoramente amable cuando lo visité en Leipzig. También creo que allí se te conoce de manera distinta a como quizás era antes el caso. Al viejo Vischer le regalé un ejemplar del ὌΝΟΣ[149], y se alegró por ello.

El *Pollux* es un trabajo tan excelente e instructivo que preveo que se comenzará pronto con las negociaciones contigo sobre aquella serpiente (*ahi anguis unc*[150] — ¡mira mi lingüística comparada!), y *optumo iure*.

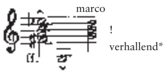
Si ocasionalmente ves la *vitas Homeri* o *Hesiodi*, hazme el favor de copiármelas. Sobre todo la del Pseudoheródoto. ¿Debo enviarte la biografía de Westermann[151]? Voy paseando con tranquilidad por las cuestiones homéricas y voy encontrando de todo: también tu colación me ha sido muchas veces útil. Del πέπλος tengo ya una colación, también de Rose[152]. Inútil.

Ahora, uno o dos favores. ¿Se pueden ver también en Roma, etc. —perdona mi ignorancia— grabados de *Durero*? Estoy detrás de uno de ellos, llamado *Melancolía*[153].

Recientemente me han caído del cielo dos grandes retratos (fotografías) de Schopenhauer, de manera que con el tuyo poseo ya tres. Voy a encargar a un fotógrafo[154] muy talentoso uno bien grande y podría, si sale bien, enviarte a Roma a nuestro triste e iluminador amigo ¡para tu *y* su edificación!

Sobre Hartmann tenemos la misma opinión. Sin embargo lo leo mucho, porque tiene los conocimientos más hermosos y de vez en cuando sabe unir su voz con energía a la antiquísima canción de las Nornas[155] sobre el carácter maldito de la existencia. Es un hombre muy frágil y reservado — me parece que con alguna maldad, aquí y allá también de miras estrechas y en todo caso *ingrato*. Y esto es para mí una medida en el enjuiciamiento ético de personas y animales.

Por cierto, «Honor, premio, elogio y gratitud» (inicio de mi fuga final, como es tan frecuente en Bach) a la soledad que nos sostiene a nosotros mismos y a nuestros amigos. Mantengo lejos todas las incómodas y vacías formalidades públicas y vivo carente de necesidades en mi habitación invernal: ahora ciertamente en los bajos fondos de la existencia, más planimétricamente que cúbicamente. ¡Y ni una sola vez, como en el *Manfred*, la «aparición de una bella mujer»[156]!



¡*Pax nobiscum*, querido amigo!
F N

Respuesta a la carta de Rohde del 5 de noviembre de 1869: II/2, 70. Rohde responde el 15 de febrero de 1870: II/2, 147.

41. *A Gustav Krug en Naumburg*

<Basilea, 17 de noviembre de 1869>

¡Querido amigo! ¡Un saludo, y felicidades ante todo[157]!

Y eso sin embargo a toda prisa, pues el comienzo de un semestre de invierno quita el ocio hasta a los negocios más propicios.

No creerías qué ávidos están estos estudiantes de filología de sabiduría y gramática latina: hay que trabajar como las abejas y las hormigas para poder derramar luego el propio cuerno de la abundancia.

* Término musical que significa «extinguiéndose».

Esto sólo como aclaración de por qué escribo tan poco y tan mal: detrás de mi silla está el demón de la *profesión*. Y antes de que el diablo se lo lleve, el demón me lleva a *mí*.

Ahora sé también cómo cantan las *Nornas*. ¿Sabes cómo era[158]?

Personalmente te contaría muchas cosas que no puedo ni me gusta confiar al papel blanco: el papel y la tinta son tontos y por ello indiscretos. *Charta est κακόχαρτος*[159]: ¡con ayuda del vocabulario griego, una sentencia fácil de entender!

Tampoco olvides en el nuevo año la antigua fidelidad a nuestro credo musical: ¡es al mismo tiempo genuino, bello y humano!

¡Tenemos el derecho a sonreír satisfechos por ser mucho más ricos en goces y experiencias bellas e intensas que otros, los vacíos de corazón, cuya falta de juicio y mala voluntad los empobrece cada vez más! ¡Quien poco tiene, también perderá lo poco que tenga[160]!

Por mucho que la repugnante «cultura» de la masa se oponga a los sentimientos fuertes y enérgicos — sin aislamiento no hay nada noble y elevado que ganar; adonde todos van, marcha también la vileza.

¡Que todos los buenos genios nos protejan de ella!

Con saludos cordiales para ti y Wilhelm[161]
en vieja amistad

Fr. Nietzsche Prof.

Krug responde el 1 de diciembre de 1869: II/2, 85.

41a. *A Anton Klette en Bonn*

Basilea, lunes por la mañana <22 de noviembre de 1869>

Querido y venerado señor bibliotecario:

Más tarde de lo que hubiera querido le envío el índice: en primer lugar las dos primeras partes. El comienzo del semestre de invierno me ha distraído, de manera que siempre he retrasado el suplemento del volumen 24. Esto ya ha sucedido y podemos empezar a imprimir.

Pero será necesario un buen entendimiento con el tipógrafo y, por mi parte, una corrección muy detallada.

A su amigable pregunta al final acerca de por qué no *escribo* pronto de nuevo algo para el *Rheinisches Museum*, he correspondido de la manera más rápida con la acción: y Ritschl le habrá enviado un pequeño manuscrito.

Ahora comenzará probablemente un asiduo intercambio epistolar entre Bonn y Basilea. Le ruego mucho que sea algo benévolo conmigo durante la impresión del *index*, pues en tales cosas tengo muy pocas nociones prácticas.

Con este ruego y los mejores deseos,
me despido atentamente
Fr. Nietzsche

42. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 23 de noviembre de 1869>

à ma soeur:

¿Cómo va la preparación del *index*? ¿Está el señor X[162] (Dios, ¿cómo se llama ese ser?) preparado y te parece que es cuidadoso y de confianza? Se está imprimiendo diligentemente. Por lo tanto, ¡*periculum in mora!* Sin rodeos: el asunto corre prisa. Pues cuando tú y él (*elle et lui*, como en una novela) hayáis terminado todo bien, hay que agregar todavía tres volúmenes más, y yo, pobre gusano del curso de invierno, estoy importunado por mil cosas y debo ahora además improvisar.

Si lo consigo, y además rápido, mi velocidad no sería sino arte de brujería, ¿verdad?

Interrupción. Debía correr para alimentar a mis 8 cuervos filológicos, cosa que ya ha ocurrido.

En estos días ha estado también entre vosotras *demoiselle* Brockhaus[163]; como ves, estoy bien informado sobre vuestros asuntos.

Me ha dado gran alegría que el buen Romundt tenga ahora en perspectiva un excelente puesto como preceptor: un hijo, 400 táleros, alojamiento y comida gratis y espléndidos, grandes viajes todos los años y, si la relación dura, pensión para toda la vida[164]. Pero aún no ha contestado a esta oferta mía y, considerando su idiosincrasia, se puede esperar cualquier cosa.

Rohde está en Roma y escribe las cartas más bellas: también Deussen y Roscher (profesor de instituto en Bautzen) han escrito muy bellamente, de manera que de nuevo he contraído por todos los lados *deudas* epistolares que ahora no puedo eludir. Gersdorff, Wieseke y Hofmann permanecen aún sin carta (en dialecto de Naumburg, «sin examen»[165]). Por eso, no es de extrañar que las verdaderas cartas de amor —en particular a la buena Grimmenstein[166]— me sean reclamadas con golpes en la mesa. ¡Imagínate cómo será con las cartas por obligación!

(Esta última observación *à ma mère*, *mezza voce*.)

Naturalmente quisiera saber pronto algo de ti, por ejemplo, cuáles son vuestros deseos para navidad. — ¿Qué hace el viejo Schopenhauer? ¿Todavía con el buen y tenebroso rostro? Pellizca a Schulz[167] en su conciencia de «artista» — pero no demasiado, si no nos convierte a Schopenhauer en un *negro*: tal como acostumbra a dar una imagen bastante *sucia* de los hombres ideales (por ejemplo, Blass[168]).

¿Tenéis buena calefacción en vuestra habitación? ¿Y bonitas alfombras? ¿Y buen orden? ¿Y cacao por las mañanas temprano? ¿Y hermosas manzanas? — ¡Ved! Todo eso lo tengo yo. Aquí os envío un dibujo de la alfombra (una manta para caballos). Las + indican los agujeros grandes, las ⊙ los pequeños.

Adieu

43. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Basilea, poco después del 23 de noviembre de 1869>

Estimado señor consejero privado:

Para responder en primer lugar a su última misiva con el *bien justificado* requerimiento[169], pienso que por fin se está imprimiendo ahora el índice: al menos ayer por la mañana partieron hacia Bonn cinco gruesos fascículos dirigidos a Klette[170]. El semestre de invierno, en especial la gramática latina, me había inducido a dejar siempre a un lado el último fascículo del volumen 24. Pues mis alumnos, *ocho* hombres en total, me exigían al unísono oír gramática latina. Obedecí, por un lado, por «realismo político», por otro, porque también yo estoy aprendiendo *así* mucho este invierno con ello. ¡Que me sean benignos los demonios de la gramática latina! Usted sabe a quién invoco.

Ahora la segunda cosa, pero no τὸ δεύτερον[171].

Me ha conmovido que haya pensado en Romundt de manera tan solícita y amigable, y él no se lo puede agradecer más que lo que yo lo hago. Ésta es la primera mano amiga que interviene en ayuda de este hombre bueno y lleno de talento. Él me ha escrito dos largas cartas felices y le expresa entretanto a través de mí su más sincera devoción y agradecimiento[172]. Naturalmente que él aceptaría con mucho gusto:

su única preocupación es que se ha inscrito para hacer el examen de Estado y está ya citado, creo que para enero. En otras palabras: para él lo más deseable sería que *pudiera* ocupar ese puesto en enero.

Pero pienso que si *fuera necesario* ocupar de inmediato el puesto, estaría dispuesto a hacerlo.

En ese caso se vería obligado a redactar su tratado sobre el tema propuesto (el aburrido concepto de Dios de Platón) junto a sus tareas profesionales.

De cualquier manera, debe aceptar el puesto. Le puedo escribir para decirle que debe presentarse personalmente ante usted y el señor Czermak: tanto más cuanto vive en Leipzig, Universitätsstr. 19, patio, tercera escalera.

Ninguna noticia de Engelmann: prueba *de que* está de acuerdo con la propuesta. (¡Se puede deducir de casos análogos!)

Con los mejores saludos a su estimada familia.

Su fiel

F. Nietzsche

No tendría que haber olvidado el agradecerle *mucho* su carta y sus consejos. Por lo demás soy en todo de su opinión: fue necio *pensar* sólo en un «libro de misceláneas»[173]. Pero se está imprimiendo tanto que pronto comenzaré a avergonzarme.

Respuesta a las cartas de Ritschl del 5 y 17 de noviembre de 1869: II/2, 74 y 78.

44. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, entre el 23 y el 29 de noviembre de 1869>

Y ahora, ¿ya no recibo más cartas tuyas? Y esto sería para mí muy deseable, incluso necesario, pues no sé cómo podría dar una alegría *navideña* a Lisbeth. ¡Que no sea de nuevo una idea como la del binóculo para la ópera! Y será todavía aún más bonito cuando os envíe desde aquí una pequeña caja: incrementa en todo caso el sentimiento de cercanía y unión a pesar de la distancia.

Esto, por una parte. Después pídele a Lisbeth que me envíe de vuelta *enseguida* mi discurso sobre Homero: presumiblemente ha sido prestado a Pforta, pero allí nadie piensa en devoluciones puntuales. Puesto que lo necesito con mucha *urgencia*[174], Lisbeth tiene que dar *inmediatamente* los pasos necesarios.

Hay mucho, mucho trabajo. Pero se sobrelleva mejor que en el sofocante verano.

Pero ahora tengo menos relaciones sociales que en el pasado semestre. Y con ello me doy cuenta de qué poco las necesito.

A Gustav le escribí por su cumpleaños[175]. Por cierto, a Naumburg no voy a volver de nuevo tan pronto. Pues *nosotros* podríamos sentirnos juntos más a gusto en otro lugar que precisamente allí. Por ello pienso que el próximo año deberías considerar de verdad en serio la idea de un viaje. También Wenkel puede hacer alguna vez el viaje a Suiza.

¿Estuvo ya Lisbeth en casa de Ritschl en Leipzig? Es francamente conmovedor que Ritschl se haya preocupado así por Romundt y todo solamente por afecto hacia mí.

Sólo escríbeme pronto una de tus bellas y enormes cartas: pues cuando no me escribís, comienzo a sentirme del todo como un eremita. Al final de mi última carta os he descrito mis *placeres* invernales: ¿cuáles tenéis vosotras en la noble y sórdida Naumburg? Aquí hay conciertos y teatro y conferencias públicas en gran cantidad: sin embargo me he vuelto demasiado aristócrata como para encontrar placer en tales bromas. ¡Cómo se cambia!

¡¡Ay, esta educación!!

El viejo hijo,
que se hace cada vez «más viejo»

45. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, lunes al mediodía
<29 de noviembre de 1869>

Cara Mamma, cara Lamma:

Muchas gracias por el rápido cumplimiento de mi petición y por las bonitas cartas. En particular no puedo apreciar todavía el valor de tu arduo trabajo, por eso mientras tanto te envío un agradecimiento general; lo demás, como dicen los cambistas judíos, ¡más adelante!

Hendreich, «el silencioso *associé*», por lo demás, tiene entretanto su carta *y* su recompensa y, tal como parece, es un buen tipo. No se pueden satisfacer todos los deseos y lo alcanzable es frecuentemente mejor que lo deseable.

Ya habréis recibido mi carta con un nuevo ruego urgente. Hoy escribo la tercera, con la tercera petición.

¿Verdad, querida Lisbeth, que te di una vez un sello de R. Wagner con su *escudo*? ¿Puedes encargar a Reisshauer que coloque de la manera que sea ese escudo como adorno sobre el marco del retrato[176]? Sería una bonita broma.

Repito insistentemente mi ruego de que me refiráis vuestros *deseos navideños*, pues todo lo que se me ha dicho hasta ahora no corresponde adecuadamente a mis intenciones.

Y ahora gracias y saludos de corazón, junto con el deseo de saber pronto algo de vosotras.

Vuestro Fritz

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

46. *A Paul Deussen en Minden*

Basilea, domingo de diciembre
<19 de diciembre de 1869>

Mi querido amigo: el hecho de que empiece desde tan arriba es una prueba de que me gusta escribirte, y mucho. Cuando llegó tu última carta acababa de levantarme de la cama y pensé mientras tomaba mi cacao, por qué únicamente el amigo Paul no escribe de manera más solícita o si no habré dicho en las últimas cartas de nuevo algo escandaloso y altamente ofensivo u otras cosas similares. Pues en ocasiones me sucede que mis amigos toman demasiado trágicamente cualquier palabra mía: deberían conocerme y tendrían que valorar ese conocimiento y experiencia como algo más que una palabra ocasional. En medio de tales pensamientos recibí tu carta y había leído sólo un poco cuando advertí algo así como un aire diferente; y cuando luego me hablas de Schopenhauer, de cómo ese nombre se ha vuelto para ti ya casi sagrado, tuve la impresión de no leer ya nada nuevo: tan infalible es mi olfato ὡς Λακαίνης εὔρινος βάσις[177].

Puesto que quieres oír algo de mi experiencia en esta atmósfera de la que estoy tan fuertemente impregnado, quiero escribirte un par de artículos de fe. Una filosofía que adoptemos a partir del puro impulso por el conocimiento no será nunca completamente nuestra: porque nunca *fue* nuestra. La verdadera filosofía de cada uno es ἀνάμνησις. De ahí la gran fama también de los malos filósofos. Quieres una filosofía que te dé al mismo tiempo un canon práctico: pregúntate sólo exactamente por el móvil más propio de tu comportamiento pasado:

conscientemente no se puede crear un nuevo móvil. Lo existente está ahí, pero de ninguna manera es racional porque exista. Es sólo necesario.

También la filosofía, que el hombre hace suya, es necesaria. La estética no ha convertido todavía a nadie en poeta. Pones las cosas del revés.

Escríbeme de nuevo durante las vacaciones de navidad, en las que seguro encontrarás tiempo para una larga carta. Pero no la dirijas a Basilea, pues voy a pasar las navidades en casa de mi noble amigo Wagner, genial en el sentido *más elevado*, y con nuestra excelente amiga Cosima von Bülow, es decir, en Tribschen junto al lago de Lucerna. Tribschen es la casa de campo de Wagner. Pero escríbeme dónde se te puede encontrar: quizás te envíe como regalo de cumpleaños (el 7 de enero) mi discurso sobre «Homero y la filología clásica». Este «quizás» se refiere sólo a que no sé todavía si su impresión estará terminada para entonces.

Ahora, sobre mi existencia en Basilea. Imparto una lección este invierno sobre «gramática latina» ante nueve alumnos, es decir, ante todos los filólogos locales: en el instituto me ocupo de Hesíodo y Platón. En otoño estuve en mi tierra natal, también en Pforta, la cual *está llena de alabanzas hacia ti*. Sobre todo en Leipzig fui de verdad feliz y dichoso con los recuerdos.

Me doy cuenta de que todo lo que quisiera contarte descansa en presupuestos que no conoces. ¡Sí! ¡Cuatro años separados! Con emoción recordé ayer mi* «verso nacional» del tiempo de Bonn[178]. ¡Ay!

Por cierto, espero tu próximo anuncio de esponsales. ¿Has leído la recensión de Peiper del escrito de Deussen en el *Philologischer Anzeiger* de Leutsch (número de octubre)[179]?

¡Saludos a tu pequeña Carlota, amigo!, dice Schiller.

Pax nobiscum

F N

* ¿Pero qué decía el verso 3 y 4?, a saber, στίχος[180] 3 y 4.

Respuesta a la carta de Deussen del 23 de octubre de 1869: II/2, 65. Deussen responde el 8 de enero de 1870: II/2, 111.

47. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, domingo antes de navidad, año de 1869
<19 de diciembre>

Muy querido amigo:

Esta vez merezco en verdad reproches por tardar tanto en escribirte: pero créeme, la vida de un joven docente corre a gran velocidad, de manera que de repente y sin advertirlo han pasado dos meses desde mi cumpleaños y mi carta de hoy viene muy *post festum*, pero al mismo tiempo *ad festum*, es decir, antes de la fiesta de tu propio cumpleaños[181]. Lástima, es por culpa de la impresión del libro por lo que no puedo enviarte junto a esta carta un pequeño regalo, a saber, mi discurso inaugural en Basilea, que he dado a imprimir *sólo para el círculo más estrecho* de mis amigos, y cuya publicación es muy poco recomendable.

¿Debo expresar la suposición de que también es pertinente una *felicitación* especial tras la victoria sobre ese dragón llamado «examen estatal»? He sentido piedad de todo corazón al pensar en las torturas que has soportado y, por otra parte, me ha admirado el heroísmo de que no hayas dado a conocer en tus cartas absolutamente nada acerca de sentimientos tan conocidos y penosos. Mi destino me ha llevado lejos de manera casi milagrosa de todos esos espantos, como un durmiente; y ahora precisamente debo jugar, lo mejor que pueda, el papel de examinador. Más claro no se puede ejemplificar cuán azarosos y por consiguiente cuán inseguros son tales exámenes: yo que, con un ligero cambio en mi vida pasada, probablemente tendría que haber enfrentado ahora todas las penurias del examen, actúo como examinador. Por lo demás, soy de la sincera opinión de que lo más duro que se tiene que soportar es también lo más útil: y en este sentido te grito, *victori felicissimo*: «¡Bienvenido sea!».

El retrato de nuestro maestro con el que has adornado mi habitación[182] me recuerda que te comunique la fundación de una sociedad schopenhaueriana en Leipzig, la cual ha sido promovida por nuestro amigo el doctor Romundt. ¿Qué dirás al saber que mi mejor alumno aquí se ha vuelto de repente un fanático de Schopenhauer y ha empezado a traducir al *francés* los escritos éticos, así como los *Prolegómenos* de Kant? Se trata de una persona de Waadland, de nombre Cornu.

En los próximos días salgo de viaje para pasar las alegres semanas de navidad con mi noble y genial amigo R. W. en su magnífica casa de campo en *Tribschen* junto al lago de *Lucerna*. ¿Puedo esperar quizás allí buenas noticias tuyas?

De este modo, estamos ahora diseminados por todo el mundo. Rohde, esa excelente persona de cuya amistad me siento muy orgulloso, en Roma en el concilio[183], Deussen, que me escribe que Schopenhauer es para él casi un nombre sagrado, en Minden como profesor de instituto, Romundt como preceptor en Leipzig, etc. —todos con empleo y categoría, en el umbral del «filisteísmo»—. Contra este horror de todos los horrores y contra esta esfera gris de la mediocridad encontramos un magnífico antídoto en la veneración de nuestra sagrada filosofía, en el arte y —no menos— en nuestra amistad. Fielmente

F N

Respuesta a la carta de Gersdorff del 13 de octubre de 1869: II/2, 55. Gersdorff responde el 25 de diciembre de 1869: II/2, 99.

48. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, alrededor del 20 de diciembre de 1869>

¡Los mejores saludos ante todo!

Hoy sólo una breve respuesta a vuestras agradables cartas y algunas observaciones ante las inminentes navidades. Estoy conforme con todo *lo que me habéis dicho*; pienso enviar mi modesta cajita para que esté con vosotras *a más tardar* el viernes por la noche[184], pero, si llega antes, por favor *no* la abráis. Yo salgo de viaje el mismo *viernes* bien temprano, cuando comienzan mis vacaciones, hacia Tribschen; donde se me espera, según la expresión de Richard, con «júbilo». Se ha preparado también una habitación expresamente para mí, con biblioteca, etc., la recién bautizada «el Pensatorio». ¡Qué bellos preparativos hemos hecho para los niños! Y qué útil y práctico (¡!) he sido en mis recados, tanto que para el niño Jesús he encargado de París *tul blanco con estrellas doradas*.

¡Es el colmo!

— Entre paréntesis: ¿encontráis apropiado que envíe una felicitación a los Brockhaus? Quisiera hacerlo porque ellos, de manera poco cortés, no me han enviado noticia alguna y a mí el anuncio me llegó de Tribschen. Allí ha provocado enfado que Brockhaus no haya dado una sola palabra de explicación, tanto que el anuncio ha sido considerado como falso: incluso ha llegado una larga carta de *felicitación* para Richard Wagner[185]. —

¿No puede ser que reciba noticias de vosotras todavía en Basilea? A partir del viernes mi dirección es «Casa de campo Tribschen» junto a Lucerna (Suiza)

¡Con los mejores deseos y buenos augurios a todos!

F N

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

49. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, poco antes del 23 de diciembre de 1869>

¡Aún una breve nota navideña!

Olvidé escribiros sobre el retrato: es muy *bueno* y recibirá los elogios que merece; además no lo encuentro, para vuestra tranquilidad, en absoluto *caro*. Ya que queréis asumir el pago, preguntad cuánto costaría una segunda copia. No estoy para nada de acuerdo con que escribamos notitas navideñas (referidas a la alegría navideña): aunque no soy ningún Creso, tampoco soy un hombre de chismes y notas. En cambio, podríais en algún eventual encargo para *Leipzig* rectificar la factura que adjunto. Perdería demasiado si pago al hombre en francos. Entre paréntesis: por la experiencia que he tenido aquí es absolutamente necesario confeccionar toda mi ropa en el norte de Alemania o en Estrasburgo o París. Pues aquí es todo muy malo y aún más caro.

Por cierto, parto ya el jueves al mediodía, porque mi presencia es muy anhelada en Tribschen para ayudar en los preparativos del árbol de navidad, de un teatro de marionetas, etcétera.

Quizás lo mejor es que no me enviéis ahora *absolutamente nada* navideño, sino que esperéis hasta el *año nuevo*, día en que retorno a Basilea.

¡Y ahora los mejores

saludos para todos!

Vuestro Fr.

Esperamos de un día a otro la llegada de París del nombramiento como ministro de Ollivier[186], el cuñado de la señora Cosima.

50. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, poco antes de la navidad de 1869>

¡Ante todo, saludos festivos!

Lo que os llega aquí es muy poco: y además lo mejor, ciertamente, según vuestro deseo, es que se trata sólo de una alusión.

Está representada por la pequeña hoja de papel que os adjunto[187], una piel que debéis *compartir*, que a precio de amigo cuesta 16 táleros prusianos, y que Domrich, aun mejor el librero K. F. Köhler en Leipzig, sabrán valorar tan alto. Con esto se *alude* para ti, honorable cabeza de familia y madre de dos hijos ya crecidos, en primer lugar a una pequeña maleta de viaje, luego, diversos e indescriptibles recipientes para la casa: tal como te prometí una vez. La *campanilla de mesa* que adjunto tiene como finalidad darte a ti más comodidad y al sirviente unas piernas más ágiles.

A nuestra Lisbeth se le recomienda en primer lugar esta edición con bella presentación de *Verdad y poesía* de Goethe, para su disfrute y su asiduo uso. Luego espero haber conseguido calcular adecuadamente el tamaño de tu mano: las manos de señora que pude medir aquí eran todas demasiado grandes. El «tirolés», nuestro principal negociante de guantes, calificó el tipo de los que finalmente elegí como guantes de niño: lo cual repito aquí a la joven de veinticuatro años para lisonjearla.

Puedes aceptar sin preocupación mi «dedicatoria»: de mi chiste no se hará público nada. Sólo que Wenkel y la señora Ritschl recibirán ejemplares con la dedicatoria, espero que estés de acuerdo[188].

Finalmente, supongo que de la «piel compartida» habrá salido para ti un capote de invierno.

Estos bizcochos son basilenses y muy famosos.

Quizás mi cajita tenga el honor de ser abierta ante la clara luz del árbol de navidad: ¡y desde luego que preferiría abrirla yo en persona!

Fr.

Elisabeth Nietzsche responde el 24 de diciembre de 1869: II/2, 98.

51. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, poco antes del 24 de diciembre de 1869>

Aún sin ningún vestido
vuela ya hacia ti este pequeño libro:
¡«Jacobi»[189] se seguirá preocupando!
Y está bellamente puesto a salvo
en firme y bella envoltura:
y entonces, creo, te gusta.
Lo colocas sobre la mesa,
y alguien pregunta: «¿Qué son esos papeles?».
Así respondes con orgullosa indiferencia:
«¡Está *dedicado* a mí, la
dueña del *índice*!».

Elisabeth Nietzsche responde el 24 de diciembre de 1869: II/2, 98.

52. *A Sophie Ritschl en Leipzig*

Tribschen junto a Lucerna, en la mañana
del primer día de navidad de 1869

Estimadísima señora consejera privada:

Aquí le envío algo para el tiempo de navidad, lo cual debe significar: algo para el recreo del espíritu. Se trata de mi discurso inaugural en Basilea, en una forma no destinada al público, la cual, tal como me parece ahora, resulta muy ridícula, porque fue hecha con una intención muy seria.

Si quiere leerlo y le gustan algunas cosas y muchas otras no, acepte siempre, benévolamente, que precisamente aquello que le desagradó lo dejé fuera con gracia en mi conferencia pública.

Y así, con su permiso, está incluida usted en el «más bello público» mencionado en la página 4. Pero tengo miedo de su señor marido, mi estricto profesor y maestro, y le ruego mantenga este discurso por todos los medios lejos de él.

Don Quijote de Basilea

53. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Tribschen junto a Lucerna, 29 de diciembre de 1869

Estimadísimo señor consejero privado:

Hoy no tengo nada que contarle relacionado con el trabajo, sólo que he recibido los honorarios[190] con sentimiento de gratitud, que estoy todavía sin noticias de Bonn[191] y que escribo actualmente un ensayo sobre Homero[192]. Por todas partes reina una atmósfera de fiesta.

En la despedida de un año tan significativo para mí, no debe enojarse conmigo si le escribo por una vez una carta que no tiene nada que ver con el trabajo, sólo para expresar que pienso mucho en usted con agradecimiento y que debe recibir el tributo que le corresponde por todas las cosas agradables que me están ocurriendo.

Por ejemplo, que aquí me puedo sentir tan en casa, donde experimento cada día y cada hora el más importante de los estímulos para mi desarrollo: y esto debe ser contabilizado en el registro del mérito de *usted*.

Y ahora sé cuántos están en un caso parecido en todas partes y deben llevar un registro parecido,

«¡pero en Alemania, pero en Alemania son ya mil tres!»[193].

Usted marcha en el nuevo año como un triunfador: y los demás vamos todos alrededor con nuestros índices y negamos la inmortalidad sólo porque una recompensa debería ser ya posible sobre la tierra.

Por ello, estimadísimo maestro, ¡salve!

Dígale también a sus estimados parientes que les envío mis mejores augurios para el nuevo año, junto con los saludos más cordiales de Richard Wagner y la señora Cosima.

Con permanente gratitud,

su fiel
Friedrich Nietzsche

Ritschl responde el 31 de diciembre de 1869: II/2, 109.

54. *A Friedrich Zarncke en Leipzig*

Tribschen junto a Lucerna, dic. 1869

Estimadísimo colega:

Sólo un par de palabras de acompañamiento a las recensiones[194] que *por fin* están en camino y para excusarme por la tardanza. Era mi intención enviar al mismo tiempo una nota sobre la tesis doctoral de

Dressler[195], pero no la he terminado, más correctamente: he perdido la nota acabada y con ello las ganas de ocuparme de nuevo con esta cosa tan aburrida.

Perdone mi largo retraso en la suave atmósfera del fin de año y del comienzo del año nuevo que ahora domina todo, y le deseo una entrada en el año 1870 bajo el augurio de los mejores y más felices presagios.

Lealmente, su Nietzsche

55. *A Kassian Knaus en Basilea*

<Basilea, probablemente enero de 1870>

Estimado señor:

Aquí le envío el sello de nuevo en nítida impresión: puede ver cómo el escudo contiene siete estrellas (las «Pléyades»).

Por lo que se refiere al tamaño, debe ser justamente el doble de grande que el escudo esbozado por usted.

Con el ruego de un pronto
acabado de este trabajo

Profesor Dr. Nietzsche
Schützengraben 45

56. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, enero de 1870>

Aquí, querida Lisbeth, te envío los *sachets* de Guerlain[196]: no supe de ninguna forma cómo enviarte un poco de confeti. Te adjunto dos ejemplares de mi conferencia[197], para el caso de que quizás quieras regalarlos. Pero haz esto con *precaución* y por supuesto no en *mi* nombre.

Pero ante todo envíame noticias sobre el 2 de febrero[198]: tengo en este momento muchísimo que hacer. Lo mejor es que te ocupes por mí de buscar algo.

¡Los mejores saludos!

F.

57. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, final de enero de 1870>

Querida Lisbeth, muchas gracias por tu carta y por tus noticias. Entretanto habrás recibido un signo de vida. Hoy adjunto una carta de la buena Grimmenstein, que os alegrará a vosotras aun más que a mí. Pero lo más importante es ponernos de acuerdo para el 2 de febrero. Sabes que yo compro cosas tales como álbumes por un precio terriblemente *más caro* que tú, por ejemplo. A eso habría que añadir el transporte, de manera que estoy convencido de que por la mitad de algo bueno pagaría más del doble. Por eso hazte cargo de esta compra y no gastes por debajo de 4-5 táleros. Es un signo del *decoro* de la casa tener un álbum como se debe, ahora que cada criada tiene uno. Seguro que dispones todavía de dinero de mis *intereses*. Luego añade algunas cosas más de tu gusto y que sean del gusto de nuestra madre. Mi carta dirigida a ella llegará el 1 de febrero. Ahora sabrás «prácticamente» qué son los *sachets* de Guerlain. Mucha suerte con el baile «filosófico» —¡no sería mi pasión! ¡brrrr — r!

— Recientemente he pronunciado *una* conferencia: el 2 de febrero viene la segunda[199]. Me alegra pensar en pascua, ¡sólo que tenemos una organización de las vacaciones del todo demente! ¡Hay que encontrar una solución! — Tengo mucho trabajo. Estoy pensando en comprarme un perro — un danés. ¡brr — — — — r! etcétera.

Así que quedamos en lo hablado

F.

58. *A Erwin Rohde en Roma*

Concilio Vaticano I

<Basilea, final de enero y 15 de febrero de 1870>

Mi querido amigo:

Recientemente he estado preocupado por cómo te irá en Roma[200] y por el modo en que quizás vives allí apartado del mundo y abandonado. Podría ser que estuvieras enfermo sin los cuidados pertinentes y sin apoyo de los amigos. Tranquilízame y rechaza estos pensamientos pesimistas. La Roma del concilio se me aparece como siniestra y venenosa — no, no quiero escribir más, pues el secreto postal no me parece lo suficientemente seguro respecto a las cosas que tienen que ver con los jesuitas y la Iglesia: podrían intuir el contenido de la carta y hacértela pagar. — Estudias la Antigüedad y vives la Edad Media.

Ahora quisiera decirte algo muy encarecidamente. Piensa en pasar

en mi casa algún tiempo en tu viaje de vuelta: podría ser la última vez en mucho tiempo. Te echo de menos increíblemente: reconfórtame así con tu presencia e intenta que no sea demasiado breve. Pues es para mí una sensación nueva no tener a *nadie* aquí a quien poder decir lo mejor y lo más difícil de la vida. Ni siquiera un compañero de profesión verdaderamente simpático. En estas condiciones de eremita mi amistad, en estos años juveniles y difíciles, adquiere realmente condición patológica: te ruego como ruega un enfermo: «¡ven a Basilea!».

Mi verdadero refugio, que no podría acabar de elogiar, es para mí aquí Tribschen junto a Lucerna: pero sólo puedo acudir raramente. Las vacaciones de navidad las pasé allí: ¡el recuerdo más bello y sublime! Es absolutamente necesario que también tú seas iniciado en esta magia. Sé primero mi huésped y luego visitamos juntos al amigo Wagner. ¿Podrías escribirme sobre Franz Liszt? Si quizás pudieras hacer tu viaje de vuelta pasando junto al lago de Como, sería una buena ocasión de alegrarnos todos. Nosotros, es decir, los de Tribschen, tenemos echado el ojo a una villa junto al lago, en el Fiumelatte, llamada Villa Capuana, dos casas. ¿Podrías hacer una inspección y una valoración de la misma?

Seguro que habrás leído que ha muerto Wackernagel[201]. Está previsto que lo sustituya Scherer[202] de Viena. Está por llegar también un nuevo teólogo, Overbeck[203] de Jena. Gracias a Ritschl, Romundt está bien situado como educador del profesor Czermak. Roscher, que me ha escrito sobre su vivísima estima por ti, está como pedagogo «de relieve» en Bautzen[204]. Es posible que Bücheler[205] sea llamado a Bonn. El *Rheinisches Museum* usa ahora caracteres latinos. He leído ante un público variopinto una conferencia sobre «El antiguo drama musical» y pronunciaré otra el 1 de febrero sobre «Sócrates y la tragedia». Mi amor por lo griego crece cada vez más: no hay medio mejor para acercarse a lo griego que el incansable perfeccionamiento de la propia persona. El grado que he alcanzado ahora es el de la más vergonzosa confesión de mi ignorancia. La existencia del filólogo, ocupado en un esfuerzo crítico, pero alejado mil millas de lo griego, se vuelve cada vez más imposible. También dudo de que pueda llegar a ser un verdadero filólogo: si no lo consigo de pasada, por casualidad, entonces no va a funcionar. La desgracia es que no tengo ningún modelo y estoy en peligro de ser objeto de burla por mi propia mano[206]. Mi plan más inmediato es cuatro años de trabajo cultural para mí, luego un viaje de un año — quizás contigo. Tenemos realmente una vida en verdad dura; la encantadora ignorancia de la mano de maestros y tradiciones era tan segura y feliz...

Por cierto, serás un tipo listo si no eliges como residencia una

universidad tan pequeña. Uno mismo se aísla en su ciencia. ¡Cuánto daría por que pudiéramos vivir juntos! Pierdo por completo la práctica de hablar. Pero lo más pesado para mí es que siempre tengo que representar al profesor, al filólogo, al hombre, y que he de probarme a mí mismo con todos aquellos con los que trato. Pero esto lo hago tan mal y lo desaprendo cada vez más. O enmudezco o digo a conciencia sólo lo estrictamente indispensable que se requiere de una persona de mundo. En resumen, que estoy más descontento conmigo que con el mundo y por ello soy tanto más aficionado a lo que me es más preciado.

Mitad de febrero. Tengo ahora la gran preocupación de que mis cartas no te lleguen y de que no reciba yo las tuyas: desde noviembre no sé nada. Mi estimada amiga Cosima me ha aconsejado que me procure noticias tuyas a través de su padre (Franz Liszt). Esto lo haré próximamente, hoy pruebo de nuevo con una carta. Sobre el concilio estamos bien informados mediante las «Cartas romanas» del *Augsburger Zeitung*: ¿sabes quién las escribe?[207]. Si es así disimula: se le persigue de manera terrible. Aquí he impartido una conferencia sobre Sócrates y la tragedia que ha suscitado escándalo y malentendidos. A cambio, a través de ella se ha estrechado aún más el vínculo con mis amigos de Tribschen. Voy a volverme la esperanza personificada: también Richard Wagner me ha dado a conocer de la manera más conmovedora cuál es el destino que ve asignado para mí[208]. Todo esto es muy inquietante. Tú sabes bien cómo se ha expresado Ritschl sobre mí. Pero no me quiero dejar provocar: realmente no tengo en absoluto ambición literaria, no necesito vincularme a una pauta dominante, porque no ambiciono ninguna posición distinguida y famosa. Por el contrario quiero, cuando llegue el momento, expresarme de la manera más seria y sincera posible. Ahora, dentro de mí, ciencia, arte y filosofía crecen juntos de tal forma que alguna vez, ciertamente, pariré centauros.

Mi viejo camarada Deussen, el más antiguo de mis amigos, se ha pasado en cuerpo y alma a Schopenhauer. Windisch se ha ido por un año a Inglaterra, al servicio del *East-Indien-Office*, para comparar manuscritos en sánscrito. Romundt ha dado vida a una asociación schopenhaueriana. Acaba de aparecer un escandaloso escrito contra Ritschl (contra su crítica de Plauto y la *d* de la terminación)[209]: de Bergk[210], para vergüenza de la erudición alemana.

De nuevo, mis saludos más cordiales. Me produce placer pensar en la primavera, porque te llevará a Basilea: comunícame sólo cuándo ocurrirá: en las vacaciones de pascua estaré con los míos junto al lago de Ginebra.

¡Adiós! ¡Adiós!

Rohde responde el 24 de marzo de 1870: II/2, 169.

59. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 1 de febrero de 1870>

¡He aquí, querida cumpleañera y madre, una carta de cumpleaños escrita muy rápidamente! Pues urge el trabajo para la escuela; otra vez una conferencia pública, que debo pronunciar esta noche[211] y con la que estoy todavía muy retrasado. Esto no perjudica en nada la sinceridad de mis buenos deseos: y mañana, según nuestra vieja costumbre, quiero celebrar el día haciéndome enviar un jacinto, ¿no es verdad que así se llama la flor de tu cumpleaños? Con la botánica estoy en el *Bredouille* (sajón francés). Luego mandaré que me traigan *pfannkuchen*[212] (también he descubierto un horno, el único en Basilea, que hace pan de navidad). Y a mediodía pondré dos vasos sobre la mesa y haré un gran ruido de cumpleaños chocándolos uno con otro. Éste es mi proyecto de fiesta, acompañado de mis mejores deseos para tu bien y el de tus hijos.

(¡Primer cañonazo! ¡Bum!)

Tengo poco que contar. Las invitaciones son muy frecuentes después de navidades y las acepto con sentido del deber, para mostrar a la gente mi buena voluntad.

El domingo por la noche celebramos el cumpleaños del director Gerkrath[213]. De Tribschen recibo siempre las atenciones más conmovedoras: todos los días en los que tengo previsto algo especial, llega también seguro una carta: son las mejores personas del mundo.

Windisch tiene la firme intención de pasar un año en Londres (con aproximadamente 1.600 táleros) por encargo del *East-Indien-Office* (perdona este inglés en todo caso horrible) para catalogar manuscritos en sánscrito. Deussen me ha escrito hoy una larga carta: se ha convertido completamente a Schopenhauer y alaba sin reserva mi ensayo sobre Homero, lo cual alegrará más a Lisbeth que a mí.

Se me acabó el tiempo: como viejos artilleros, hagamos rápidamente detonar dos veces más el cañón.

¡Bum!

¡Bum!

Gritamos ¡hurra! y nos deseamos

felicidades

Fr.

60. *A Paul Deussen en Minden*

Basilea, Schützengraben 45
<febrero de 1870>

Mi querido amigo:

Es increíble qué aspecto tan diferente tiene tu última carta en comparación a tu anterior literatura epistolar. Finalmente, ahora ha retrocedido aquella distancia entre nosotros que había durado tanto tiempo después de que ahora ambos hablemos el mismo idioma y ya no entendamos algo diferente con las mismas palabras. Quizás te hubieras ahorrado el camino, un tanto dificultoso e indirecto, que te ha conducido a las alturas actuales de tu formación y dicho camino habría sido sustituido por un sendero más natural y menos arduo si hubiéramos permanecido juntos. Al menos eres el último de entre mis amigos que ha encontrado el camino hacia la sabiduría. Finalmente tengo ahora también para ti las mejores esperanzas: muchas nieblas se disiparán ante tus ojos. Naturalmente, te sentirás a continuación más solo que antes: como me sucede a mí. Y no nos son ya alcanzables muchas posiciones en la vida llamativas y radiantes, aunque tampoco ya deseables. La soledad espiritual y ocasionalmente una conversación con los que sienten como nosotros son nuestro destino: necesitamos más que otros seres los consuelos del arte. Tampoco queremos convertir a nadie porque concebimos el abismo como una de las leyes de la naturaleza. La compasión se vuelve para nosotros un sentimiento verdaderamente familiar. Callamos más y más — hay días, y son muchos, en los que sólo hablo por razón del trabajo, nada más. Cierto que tengo la fortuna inestimable de poseer como auténtico amigo al verdadero hermano espiritual de Schopenhauer, que está con él en la misma relación que Schiller con Kant, un genio que ha recibido el mismo terrible y sublime destino de llegar un siglo antes de que pudiera ser comprendido... Veo por ello más profundamente en el interior del abismo de aquella visión idealista del mundo: también noto cómo mi aspiración filosófica, moral y científica mira a un único fin y que yo —el primero de todos los filólogos— me convierto en una totalidad. ¡Qué maravillosamente nueva y transfigurada se me aparece la historia, sobre todo la Antigüedad griega! Quisiera enviarte pronto mis últimas conferencias pronunciadas, de las cuales la última (Sócrates y la tragedia) fue tomada aquí como una cadena de paradojas suscitando en parte odio y rabia. Seguro que llegará el escándalo. En los temas importantes me he acostumbrado a no tener miramientos: ante personas singulares seríamos compasivos y

condescendientes, pero en la expresión de nuestra concepción del mundo somos inflexibles como la vieja virtud romana.

Ahora me escribirás más frecuentemente: pues te surgirá el deseo de sincerarte con alguien sobre tu nueva experiencia. Y difícilmente encontrarás a alguien que haya vivido tantas conversiones y que haya amado tanto en los demás el entusiástico neofitismo.

Sinceramente

F W Nietzsche

Respuesta a la carta de Deussen del 8 y 29 de enero de 1870: II/2, 111. Deussen responde el 22 de febrero de 1870: II/2, 157.

61. *A Paul Deussen en Minden*

Basilea, miércoles de febrero de 1870

Mi querido amigo:

Me he olvidado por completo de responder a tu última carta: tanto más me ha ocupado tu carta y en todo caso había tenido la firme intención de escribirte las mejores y más bellas cosas. Pues ahora te has vuelto uno de los nuestros, es más, me arriesgaría a llamarte en el sentido más personal uno de los «míos», si no me hubiese opuesto —o me opusiese— a la «figura» (¿procedente del alto cielo o de las profundidades de Elberfeld?)[214], que tú describiste. Todavía no sé nada con exactitud: espero que pronto me entere con precisión de quién es ese ser neutral, «la figura», algo que será para ti un placer. Pues todavía no sé nada más preciso, pero espero ser pronto ilustrado del modo que te cause placer sobre ese ser que porta todavía el título indefinido de «la criatura». Pues seguro que querrás sincerarte un poco con alguien: y yo estoy habituado a recibir cartas eróticas (de amigos enamorados que quieren desahogarse). Acepto por completo que aquí la filosofía no tiene nada que decir: tanto más cuenta la verdadera simpatía de los amigos y de la propia *inteligencia*.

Entretanto se me ha venido a la mente que en realidad te había escrito hace poco: de todos modos, no recuerdo haber hablado contigo sobre «la criatura».

Es triste, pero característico de la indescriptiblemente pobre sociabilidad alemana, que encuentres diversión relacionándote con actores. A mí también me ha pasado eso. La aureola del arte libre ilumina también a sus servidores más indignos. Por lo demás, idealizamos ese estrato de la sociedad: y de vez en cuando dice lo suyo el pequeño

demón, del cual Sófocles con delicia sentía que había escapado[215]. En general, el hombre más serio puede estar seguro de que se aprovechen y se burlen de él en esos medios. Pero esto se comprueba demasiado tarde y por ello es un bonito pasatiempo. Por el momento este modo de ser lo encuentro odioso.

¿Cómo soportas la soledad? — La vida no tiene absolutamente nada que ver con la filosofía: pero seguramente se elige y se ama la filosofía que mejor aclara nuestra naturaleza. La idea de una transformación del modo de ser mediante el conocimiento es el *error* común del racionalismo, con Sócrates a la cabeza.

Adiós, querido amigo, y desahógate alguna vez escribiéndome. ¿Por qué te expresas siempre con periodos y palabras tan bellas? Nos entendemos mejor sin los mantos veladores y encubridores de la retórica.

El señor *Reinhard*, que tú me recomendaste, es una persona agradable y sensata, hasta ahora todavía teólogo[216]. Me han dicho que lee a Kant y me preguntó si debe leer a Schopenhauer. Pero yo se lo he desaconsejado. Soy prudente.

Con la vieja fidelidad y amistad,

tu F N

Respuesta a la carta de Deussen del 8 y 29 de enero de 1870: II/2, 111. Deussen responde el 22 de febrero de 1870: II/2, 209.

62. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, presumiblemente el 13 de febrero de 1870>
Esta carta es sólo para ti

Querida Lisbeth:

Te cuento *a ti* lo siguiente bajo la máxima *discreción*.

Oskar[217], en Halle, me acaba de pedir por carta que le preste por *un* año 200 táleros (al 5 por ciento) y, dado que parece que necesita el dinero pronto, quiero darme prisa en comunicarte mi consentimiento. Lo principal es que *nadie*, tampoco nuestra madre, sepa de esto ni una palabra (sobre todo por la molesta indiscreción familiar). Por favor, dispón el asunto del mejor modo posible y ocúpate de él enseguida. Hoy voy a escribir a Oskar que eres la única conocedora del asunto y que vas a enviarle el dinero pasado mañana. Dirección: Halle, Steinweg n.º 24. No añadas *ni una palabra* al envío: es más decoroso así. Pero conserva el comprobante del envío postal.

También te agradezco mucho tus recados de cumpleaños. También he sabido con admiración de tus éxitos con el baile: ha sido mejor que *no* hayas pasado el invierno en Basilea. Por cierto, aquí hace un tiempo terriblemente invernal: acabo de volver de la soledad de Tribschen[218], todo envuelto en paños y mantas wagnerianas. Nuestra amistad es mayor que nunca. De Rohde no tengo absolutamente ninguna noticia desde hace tiempo: lo cual me da mucho que pensar en la inhóspita atmósfera de *Roma*: que sus cartas sean interceptadas por contener noticias sobre el concilio es mi preocupación menor. Mañana quiero escribir a Franz Liszt para que me dé noticias sobre él.

Con mucha prisa, pero no por ello
con menos cordialidad,

tu hermano

Los mejores saludos para nuestra madre de mediana edad (¿44?)[219].

63. *A Oscar Oehler en Halle*

Basilea, Schützengraben 45
<presumiblemente el 13 de febrero de 1870>

Querido Oskar:

Menos mal que tu carta devuelta no contenía nada desagradable, tal como temí en un principio: aún mejor es que por fin estoy en condiciones de hacerte un pequeño favor. Sólo en relación a un punto me tienes que perdonar: dado que aquí no tengo mi dinero, tuve que traspasar el asunto a mi administradora, que por lo demás puede ser la persona más discreta: mi hermana. Ella te enviará la suma lo más pronto posible.

Hubiera leído con gusto algo sobre cómo estás, cuáles son tus proyectos, etc. Todavía me acuerdo con placer de nuestro encuentro en Wittekind[220]: a pesar de que para mí hay un gran abismo entre entonces y ahora. Parece ser mi destino el vivir algo rápido. ¿Qué hace el «noble» caballo que entonces cabalgué? ¿Y el excelente médico Volkmann[221], al que desde entonces he visto de nuevo una vez, pero al que no me dirigí dado que iba disfrazado de un modo fantásticamente falto de gusto como un judío teatral? ¿Y qué ha sido del amable señor Volk? ¿Y de la opulenta pero algo decadente familia Keferstein, con la que sorbí un ponche de piña tan rico?

Pero para no poner mi carta entre signos de interrogación, coloco un punto bajo toda la historia, después de haberte enviado mis mejores saludos

como leal y —en nuestro caso— discreto sobrino

F Nietzsche Dr.

Respuesta a una carta no conservada de Oscar Oehler.

64. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 7 de marzo de 1870>

En primer lugar, querida Lisbeth, muchas gracias por el asunto de Oskar. Tampoco yo he recibido ni una línea de respuesta suya. Hoy dos cosas: ¿tenéis todavía una fotografía de mí? Se está haciendo una colecta para el álbum de Koberstein[222]. Envía en mi nombre una fotografía y 2 táleros: hay que buscar también la dirección de Volkmann[223]: es un señor de *Berlín* que está en la cúpula del comité. Cuando sepas la dirección, toma un folio y escribe: Dr. Friedrich Wilhelm Nietzsche, profesor de filología clásica en Basilea (estudiante de Pforta desde san Miguel de 1858 a san Miguel de 1864). Pero esto hay que hacerlo pronto. Todavía un asunto de dinero. Quiero adquirir aquí una gran cantidad de libros por un valor aproximado de 70 (setenta) táleros. Para ello tienes que cambiarme un bono de deuda del Estado: expide el dinero por correo, en francos, a mi dirección y hazlo lo más rápido posible. Disculpa que te cause de nuevo tales incomodidades. Muchas gracias por tu última carta con los esplendores del baile. Aquí es carnaval: es decir, suenan los tambores desde las 4 de la madrugada. Carta de Rohde.

Fielmente, tu

hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

65. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 11 de marzo de 1870>

Mi querido amigo:

Hace tiempo que te habría escrito si no hubiera tenido una extraña creencia: a saber, el no conocer tu dirección, tu lugar de residencia.

Me imaginé que tu nueva profesión jurídica[224] habría producido cambios en todos los ámbitos de tu vida y estaba a punto de dirigirme al comité Koberstein de Berlín para solicitar información sobre ti. Y en esto ocurrió que me escribiste dos cartas seguidas y ambas me provocaron una fuerte impresión, desatando en mí el vivísimo deseo de volver a verte. ¿Qué piensas acerca de un viaje a Suiza este verano, por ejemplo en julio?

El hecho de que ahora estemos de acuerdo también sobre Richard Wagner es para mí una prueba extraordinariamente valiosa de nuestra afinidad. Pues no es fácil y requiere empeño y ánimo viril no dejarse confundir aquí por el terrible griterío. También se encuentra de vez en cuando en el partido contrario gente honesta e inteligente. Schopenhauer nos debe elevar teoréticamente por encima de ese conflicto: tal como lo hace prácticamente Wagner como artista. Siempre tengo presentes dos cosas: la increíble seriedad y la profundidad alemana que tiene la concepción del mundo y del arte de Wagner, tal como brota de cada una de sus notas, es para la mayoría de los hombres de nuestro «tiempo actual» un horror, tal como la ascesis y la negación de la voluntad de Schopenhauer. Nuestros «judíos» —y tú sabes cuán vasto es este concepto— odian sobre todo el modo de ser idealista de Wagner, en lo cual está emparentado fuertemente con Schiller: esta ardiente y magnánima lucha, para que finalmente advenga el «día de los nobles»[225], es decir, lo caballeresco, es algo completamente aborrecido por nuestro plebeyo ajetreo político cotidiano. Finalmente encuentro con frecuencia también en naturalezas excelentes un modo de ver *indolente*, como si no fuera en absoluto necesario un esfuerzo personal, un estudio concienzudo, para comprender a tales artistas y tales obras de arte. ¡Cómo me ha alegrado que estés estudiando a fondo *Ópera y drama*[226]! Acabo de contárselo a mis amigos de Tribschen. Para ellos mis amigos no son en absoluto unos extraños: y si después de la primera representación de *Los maestros cantores*[227] quieres escribirle a Wagner una extensa carta, le proporcionarás una gran alegría y sabrá enseguida con seguridad quién escribe la carta. Y, como es natural, cuando me visites viajaremos a Tribschen. Es un enriquecimiento infinito de la vida conocer de cerca a un genio tal. Para mí todo lo mejor y más bello está ligado a los nombres de Schopenhauer y Wagner, y estoy orgulloso y feliz de estar de acuerdo en esto con mis amigos más cercanos. — ¿Conoces ya *Arte y política*[228]? Te informo también de la aparición de un breve escrito de R. W. «sobre el dirigir»: lo mejor es contrastarlo con el ensayo de Schopenhauer «Los profesores de filosofía»[229].

Me ha afligido mucho la suerte de tu buen hermano[230]. En Leipzig

nos hemos encontrado, también después de tu marcha, no pocas veces y siempre lo he apreciado mucho. Espero que todo esto se arregle. Pero es tan mísera la vida: por todas partes acecha lo pernicioso y lo terrible. No es fácil mantener una cierta valentía. — ¡Ah, y cuán necesaria es la certeza de poder contar con verdaderos *amigos*! La soledad es a veces inconsolable. Fielmente, tu F N

Dirección de Richard Wagner en Tribschen junto a Lucerna.

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 25 de diciembre de 1869 y de comienzos de marzo de 1870: II/2 99 y 163. Gersdorff responde el 4 de abril de 1870: II/2, 188.

66. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, jueves <17 de marzo de 1870>
Te adjunto el ensayo largamente prometido[231]
(para ti, *privatissime*)

Mi querido amigo:

Un par de palabras a toda prisa, ¡pero *agradables*!

Seguro que te causará placer ser invitado por *el propio Richard Wagner* a la *primera* representación de *Los maestros cantores*. El maestro ha escrito a Eckert, el director de orquesta (Schönebergerufer), para que te *reserve* en su nombre una *butaca* para el día de la primera representación. Así que, por favor, haz una visita al señor Eckert y recoge tu billete.

Todo ha partido de R. W. y la señora von Bülow: ves cómo son reconocidos y honrados mis amigos. Cordialmente,

tu Fr. Nietzsche

Gersdorff responde el 4 de abril de 1870: II/2, 188.

67. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, final de marzo de 1870>

¡Ante todo mis mejores saludos!

Ayer acabé el semestre en la universidad: con ello tomé conciencia de que realizo esta actividad desde hace ya un *año*. También reciente-

mente tuve como huéspedes a todos mis estudiantes; fue muy alegre y el agasajo (con cinco platos) espléndido. Próximamente me dedicaré al programa de pascua[232] y al del instituto. La redacción del programa y la impresión deben estar terminadas antes de vuestra llegada. El tiempo aquí es todavía totalmente invernal: nieva de nuevo, todo está blanco. Un invierno tal es algo inaudito aquí en Basilea: tampoco he vivido en el norte de Alemania un invierno semejante. Como es natural en los cambios permanentes de temperatura, mi salud no ha estado del todo bien: también sufro frecuentemente de dolores de muelas. Todo aguarda a la primavera. Y nosotros —como compañeros de viaje— aguardamos especialmente.

Me he estado informando aquí sobre buenas pensiones junto al lago de Ginebra[233]: en general tienen muy buena fama, sólo que no hay que elegir las que son demasiado pequeñas. Cuando vengáis, podríais quizás alojaros en mi casa: lo cual naturalmente sería mucho más cómodo para nosotros. Todo depende de que se ponga de viaje, y por cuánto tiempo, uno de los señores. — Quisiera hacer todavía un encargo a Haverkamp y vosotras me traéis las cosas. Se trata de una chaqueta y un chaleco, de material oscuro (que no sea negro ni verde, sí quizás marrón); él debe tener aún mis medidas. Aquí no se pueden hacer encargos: un gabán que me hicieron no me agrada en absoluto. El chaleco no debe ser nada escotado: todo lo más «noble» posible, como dicen los berlineses. Pues debe ser una chaqueta para llevar en sociedad. —

De Gersdorff, que trabaja en prácticas en Berlín, tengo noticias: su único hermano, que había tomado a Ostrichen como arrendatario, ha mostrado bien rápido síntomas de una completa distonía física y espiritual y tuvo que ser llevado a un manicomio del sur de Alemania. Esto constituye ahora un gran sufrimiento para la familia. De esta manera nuestro Gersdorff se ha convertido ahora en el primogénito. — En Berlín Gersdorff está muy entusiasmado por Wagner: y apenas había comunicado ocasionalmente esto a Tribschen cuando me dijeron que R. W. había invitado a Gersdorff a la *primera* representación de *Los maestros cantores* en Berlín: para lo cual se le ha reservado una de las butacas de honor.

El doctor Romundt ha superado felizmente su examen de Estado y es ahora instructor del joven Czermack. Windisch, como os escribí, marcha por un año a Londres — o ya se fue.

Mis dos conferencias «Sobre la tragedia griega»[234] han despertado un vivo interés; ahora van de mano en mano como manuscritos por todas partes.

El *index* está desde hace varios meses en Bonn, pero será impreso sólo después de pascua.

Para terminar, os agradezco de corazón vuestras cartas y atenciones; los francos los recibí perfectamente en efectivo. De Oskar había esperado un par de líneas: aunque no era necesario.

Con la esperanza de noticias más detalladas,

vuestro Fr.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

68. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Basilea, 28 de marzo de 1870>

Honorable y querido señor consejero privado:

Naturalmente que puede contar conmigo. Una iniciativa tal fue desde hace largo tiempo el deseo secreto de los buenos compañeros de Leipzig; pero poco a poco me parece que se ha vuelto necesaria. El que me haya concedido el honor de asignarme una posición de relieve es algo que me conmueve profundamente.

Por el momento tengo que redactar el programa del instituto de aquí: lo cual, sin embargo, no debe exigirme mucho tiempo. Para el *Meletemata Societatis philologicae Lipsiensis* le hago a usted la siguiente propuesta:

Toda una serie de investigaciones sobre Homero y Hesíodo en su relación recíproca que, si es vinculada al breve escrito titulado *Certamen Hesiodi et Homeri*, estará suficientemente preparada y concebida como para ser puesta finalmente por escrito. Mi plan era acabar para el otoño un librito de 12-14 pliegos sobre esa materia. Renuncio a esto con placer y destino la primera parte enseguida para *Meletemata*. Esta parte da una nueva edición (de cerca de 12 páginas) del *Certamen*, la primera a partir de manuscritos desde Henricus Stephanus (y que aporta algo productivo), luego investigaciones sobre las fuentes del escrito: en total quizás 3 pliegos o más. ¿Queda satisfecho con esto?

¿Me permite invitar también a E. Rohde, mi amigo y *fiel* discípulo suyo, a sumarse a la empresa? Si es necesario, puedo convencerlo para que realice una aportación al primer número.

Por lo demás estoy contento de tener de nuevo la obligación de escribir en latín y mejorar algo con el ejercicio mi estilo ora deshilachado, ora hinchado, siempre impropio. También tengo la intención de escribir mi *Laertiana* en forma de libro.

En general estoy ahora lleno de esperanza respecto a mi filología. Naturalmente no a causa de los pequeños trabajos, sino porque por doquier en mis pensamientos fundamentales siento un crecimiento que me anuncia un buen fruto. Sólo tengo que concederme tiempo para realizar un trabajo importante.

Ahora cumplo un año soportando la profesión académica. ¡No va mal, no va mal! Pero el instituto se lleva mucho tiempo y energía. En otoño iré a visitarle a Leipzig (¿debo impartir quizás también una conferencia?). — Para usted y sus estimados familiares los mejores

saludos de Fried. Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 26 de marzo de 1870: II/2, 178. Ritschl responde el 30 de marzo de 1870: II/2, 184.

69. *A Erwin Rohde en Venecia*

<Basilea, 28 de marzo de 1870>

¡En primer lugar, querido amigo, una terrible sospecha! Durante este invierno he enviado tres cartas a Roma y últimamente una a Florencia (la última a *poste restante*: un demón me aconsejó *no* incluir el ἀγών)[235]. Pero la antidivina comedia en Roma[236] parece haber hecho inseguras las relaciones epistolares en toda Italia; y por ello también hoy te escribo con la timidez de una muchacha. Espero contarte todo en nuestro reencuentro en Basilea, todo lo que no he confiado a las cartas. — Hoy te doy las gracias por tu carta llena de afecto; qué bien me hace una voz así, *aquí*, donde practico el paseo *solitario* hasta el virtuosismo. Por lo tanto, te espero para la primera semana de mayo; nuestro semestre comienza el 3 de mayo. Pero tienes que vivir en mi casa un tiempo. A esto no te puedes resistir antes de que el destino nos desgarre el uno del otro como a las piernas del coloso de Rodas y te envíe a ti a Kiel y me deje a mí en Basilea.

Ahora viene una propuesta mía y de *Ritschl*, con la fecha más reciente. Conoces los *Estudios gramáticos* que edita Curtius[237]: Ritschl me ha escrito hoy muy extensamente qué desventajas conlleva esta empresa. Curtius dice a cada joven doctorando: «Si quieren escribir algo sobre gramática, la impresión les saldrá gratuita». Primero vino el *Locus de dialectis*, ahora está a la orden del día el *De praepositionum in l<inguae> g<raecae> usu*, etc. Las consecuencias las puedes extraer tú mismo. R. quiere ahora (a propuesta de Teubner) publicar *Mele-*

temata Societatis philologicae Lipsiensis y me ha pedido un extenso ensayo para el primer número. Casi le he prometido obligarte a hacer algo parecido. El tercero del grupo es Andresen (con una parte de su *Emendatio* del *Dialogus*), luego Stürenburg con argumentos sobre Lucrecio[238]. En pocas palabras, si *nosotros* queremos, el comienzo es muy apropiado. Personalmente siento la obligación más fuerte y he aceptado enseguida y de forma incondicional — aunque en este momento me incomoda un poco. El primer número *debe* incluir aportaciones de nosotros, si no Ritschl dejará que todo el asunto se eche a perder. Éste me parece ser el trasfondo. Sabes bien con cuánta curiosidad y malevolencia es visto desde muchos lados un primer número. Por ello debe ser *bueno*. Me he jurado permanecer fiel al lado de esta empresa. — Dame una respuesta. — ¿Sabes que Bücheler ha sido trasladado a Bonn y Studemund a Greifswald? ¿Es tu propósito en relación a Kiel tan seguro? ¿Por qué no Leipzig? No temas por una carrera demasiado larga como docente privado. No estoy nada seguro de que llegues a entrar en ella. Piensa que acabo de superar un año completo de actividad académica. Me ha ayudado mucho la cercanía de mis amigos de Tribschen: las vacaciones de navidad pasadas allí, una visita cada dos o tres semanas, continuo intercambio de cartas — esto me ha refrescado sorprendentemente. Cuando me visites leerás el último opúsculo de Richard Wagner[239] y viajaremos también juntos a Tribschen. La villa junto al lago de Como se llama Villa Capuana, en las cercanías y hacia el norte de Fiume latte, junto al lago, con dos casas[240]. — Dos conferencias que he pronunciado aquí (1. sobre el drama musical griego, 2. sobre Sócrates y la tragedia) han sido para algunos muy chocantes. También las recibirás, así como la edición de mi lección inaugural. Tengo ahora las mejores esperanzas para mi filología: sólo debo darme muchos años. Me aproximo a una concepción total de la Antigüedad griega, paso a paso, vacilante y admirado. — Windisch se ha marchado a Inglaterra por un año, al servicio del *East-Indien-Office*. Romundt ha superado felizmente el examen de Estado y es instructor en casa del profesor Czermak en Leipzig. En abril viajaré con mi madre y mi hermana al lago de Ginebra y me alojaré del 15 al 30 de abril en una villa en Montreux. ¡Adiós! ¡Hasta nuestro feliz reencuentro!

Tu fiel amigo F N

Rohde responde el 19 de abril y el 3 de mayo de 1870: II/2, 197 y 200.

70. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, final de marzo-comienzos de abril de 1870>

Ahora quiero daros finalmente noticias más precisas sobre las vacaciones de pascua. Me gustaría haberlo hecho antes, pero últimamente, con el tiempo tan variable, no he estado bien y he sufrido una gripe. — El asunto principal es ahora que estemos juntos el breve tiempo de vacaciones y lo pasemos junto al lago de Ginebra y no en otro sitio. Esto significa que partiremos de Basilea el *jueves santo*[241] (el primer día de vacaciones). Luego podremos quedarnos 16 días junto al lago. A comienzos de mayo debo volver para el inicio del semestre de verano. Los días previos al jueves santo tengo mucho que hacer: exámenes, pruebas de madurez, etc., luego tengo que escribir el programa para pascua. Cuando pienso bien en todo, me parece deseable, quizás necesario, que lleguéis a Basilea el *lunes*[242] *por la noche*, lo más tarde el martes por la noche (antes del jueves santo): en todo caso no el miércoles. — Tomaos el tiempo necesario para el viaje y deliberad con la ayuda del nuevo horario y del Bädeker (para el sur de Alemania) cómo podéis viajar cómoda y placenteramente desde Naumburg a Basilea. En ningún caso viajéis de *noche*, pues es algo arriesgado y peligroso en esta época del año. Por lo tanto algo así:

Sábado[243]: partida de Naumburg a las 7 y 29 de la mañana hasta Fráncfort (por la noche a las 8)
Domingo de ramos, de Fráncfort a Heidelberg.
Lunes, de Heidelberg a Basilea (tren rápido), llegada por la noche a las 7.
Martes y miércoles en Basilea.
Jueves, partida, etcétera.
Viernes santo, etcétera.

Por lo que respecta a los hoteles, las señoras solas eligen siempre los mejores, por lo tanto aquellos que son referidos *primero* en el Bädeker. En Heidelberg debéis disponer de algún tiempo, pues es muy bonito. — Por lo demás el viaje, como lo he perfilado, es muy fatigoso.

Cuando hayáis *estudiado* un poco el viaje (con mapa, Bädeker y horarios), tendréis que inquirir entonces sobre todos los pormenores posibles: por consiguiente espero cartas de verdad detalladas. Desgraciadamente no hay en mi casa ninguna habitación vacía.

El Baedeker de Suiza lo tengo yo[244]. Pero debo terminar: enviad pronto noticias extensas y pensad con esperanza en el próximo encuentro con vuestro

F.

Elisabeth Nietzsche responde a comienzos de abril de 1870: II/2, 186.

71. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea. Sábado <9 de abril de 1870>

¡Sólo unas palabras!

Hoy he sido nombrado aquí profesor *ordinario*. Comunicadlo a mis amigos.

¡Así que el miércoles por la noche a las 7 nos volvemos a encontrar en la estación de Baden!

Vuestro Fr.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche de comienzos de abril de 1870: II/2, 186.

72. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea sábado <9 de abril de 1870>

Muy apreciado señor consejero privado:

Desde su última carta vivo en una permanente inquietud y no encuentro un minuto de paz. Vea en qué constelación estoy viviendo. El programa del instituto fue acabado ayer felizmente y he pasado enseguida al nuevo trabajo. ¡Pero por cuánto tiempo! Piense usted que mis parientes vienen la próxima semana y viajaremos juntos al lago de Ginebra. Hasta entonces quedan todavía las notas de los exámenes y las comisiones para el paso de curso. Con otras palabras: no sé cómo voy a acabar todo y si usted me grita *¡periculum in mora!* le debo responder *mora in periculo*, lo cual aquí de manera excepcional debe significar tanto como «¡mi tiempo de descanso se va al diablo!». Pues usted conoce la suerte de los trabajos que se realizan viviendo en pensiones con bellos entornos. Suponiendo que se terminen — uno se enfada luego de haber estropeado tanto el trabajo como las vacaciones.

Finalmente, la situación del amigo Jungmann exige, según lo veo, esta prisa terrible. Escuche ahora mi idea. Dele su trabajo enseguida a Teubner para su impresión y si le parece a usted dígale que me puede enviar después la factura a mí. Hago esto con placer — con placer. Sólo que el amigo Jungmann no debe saber nada de esto; y

mi nombre no debe mencionarse nunca. Quizás le puedo solicitar esta mentira bienintencionada y le prometo por mi parte cargar con el peso de este pecado.

Y es que no entiendo por qué la tesis doctoral de Jungmann tiene que aparecer de inmediato en el primer número de *Meletemata*[245].

Si se suprime ahora este motivo de *máxima* urgencia, aún quedan otras razones, que yo no infravaloro en absoluto, para sacar a la luz lo antes posible *Meletemata*. ¿Es para usted demasiado tarde si envío el manuscrito listo para la imprenta en la segunda *mitad de mayo*? Es que me importa este trabajo y no quiero escribirlo en medio de un gran apuro: por la materia en su conjunto guardo un secreto afecto, como usted (y yo) por Friburgo.

La cuestión de Jungmann la considero resuelta.

Hoy he sido nombrado profesor ordinario.

Diga a su señora esposa que no debe enfadarse conmigo. A veces no se tiene tiempo para las cosas mejores, precisamente porque son lo mejor.

Apresuradamente,

su fiel
Friedr Nietzsche

Respuesta a una carta de Ritschl del 30 de marzo de 1870: II/2, 184. Ritschl responde el 22 de abril de 1870: II/2, 200.

73. *A Friedrich Zarncke en Leipzig*

Basilea sábado <9 de abril de 1870>

Estimadísimo señor colega:

Dos informaciones, con la máxima celeridad, para el *C<entral> B<latt>*[246].

Primero, hoy ha sido confirmado por parte del Consejo el nombramiento de Moritz *Heyne*[247].

Segundo, he sido nombrado *ordinario*.

Finalmente, el consejero Vischer le envía sus más calurosos saludos: está muy contento por su carta[248] y asegura no haber recibido nunca referencias sobre alguien tan minuciosas y valiosas.

Le envío mis mejores deseos y saludos
como su devotísimo
Friedr Nietzsche

74. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Clarens au Basset, segunda mitad de abril de 1870>

Muy apreciado señor consejero privado:

También *así* estoy contento.

Le envío las líneas que usted había reclamado.

Aquí es todo azul azul azul cálido cálido cálido, desde la mañana a la noche. Pero la tinta y la pluma no quieren cumplir con su deber. He deseado a menudo que usted quisiera venir aquí, donde sólo hay una obligación: tenderse al sol como una marmota.

Perezoso pero fiel

Friedr Nietzsche
Pensión Ketterer au Basset (Clarens)

Los míos le envían sus mejores saludos.

Respuesta a una carta no conservada de Ritschl.

75. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea <final de abril de 1870>

Muy apreciado señor consejero privado:

Le respondo ya de nuevo desde Basilea; a los míos los he dejado junto al lago de Ginebra. Pues fue necesario volver, porque se paró la impresión de mi programa (para el instituto) y porque la universidad quería organizar alguna cosa en honor del viejo Gerlach. Ayer por encargo del Senado he pronunciado en su honor un discurso en latín. No fue fácil.

El título podría quizás rezar así: *Certamen quod dicitur Hesiodi et Homeri e codice Florentino post Henricum Stephanum denuo edidit Fredericus N.* — Pero si quiere cambiarlo se lo agradezco por anticipado. Rohde, al cual he intentado ganar para su empresa, me ha confirmado por carta desde Venecia su participación (para, como él mismo dice, «ofrecer mi tributo de veneración a Ritschl, en tanto que enseñante y filólogo, contra los ataques maliciosos»). Promete la publicación de una pequeña colección de *Paradoxa* que ha encontrado en un códice romano, y que probablemente hay que atribuir a *Isigonus*[249]. Un breve y conciso prefacio y luego el texto, con el cual no

hay que hacer otra cosa que añadir los paralelismos, donde existan. Él afirma que vendrá a final de mayo a Basilea. Dice de su *Paradoxa* que «tiene al menos tanto valor como la mayoría de las *Anecdota* más recientes».

Teubner puede anunciar también enseguida su contribución; con ello, junto con el *Coniectanea* de Andresen, tendría seguro el primer número la dimensión justa.

Con saludos cordiales de su

fiel Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 22 de abril de 1870: II/2, 200.

76. *A Erwin Rohde en Venecia*

<Basilea, 30 de abril de 1870>

Queridísimo amigo, cuán agradecido estoy de que hayas respondido de modo tan favorable a mi interpelación, en el fondo indiscreta. Tu *Anecdoton* es en cualquier caso un cebo y una voz seductora para el *primer* número; pues si la nueva empresa publica también cosas *así*, entonces queda asegurado el éxito editorial. Me imagino que este primer número contendrá tu aportación y la mía, y una parte del excelente *Coniectanea* de Andresen (para el *Dialogus*). He prometido enviar el manuscrito en la segunda mitad de *mayo*, pero por lo demás no he puesto por escrito ni una sola palabra en latín, tan ocupado he estado. En primer lugar, tuve que asumir el encargo de redactar el programa para el instituto (trata sobre Laercio; lo vas a recibir, igual que la *Analecta Laertiana*, impresa en el último número del *Rheinisches Museum*, y la impresión de mi lección inaugural). Después estuve una semana con los míos junto al lago de Ginebra, con presentimientos del *sur* y muchos pensamientos sobre ti. En los últimos días me martirizó el Senado académico con el encargo de componer un discurso en latín en honor del viejo Gerlach, que celebra su 50 aniversario como profesor. También recibirás este singular documento cuando me visites.

¿No es verdad que son señuelos curiosos los que te coloco para apresarte aquí, mientras revoloteas del sur al norte?

Algunas novedades estadísticas: M. Heyne ha sido llamado para la plaza de Wackernagel, Studemund a Greifswald, Leskien a Leipzig. Tampoco quiero olvidar que el mes pasado se me nombró profesor ordinario. «¡Y él ha soportado un año!»[250]. Para mí es del todo sor-

prendente. Este verano voy a leer dos *interpretatoria*, el *Edipo rey* y los *Erga* de Hesíodo, además en un seminario los *Academica* de Cicerón. El número de nuestros filólogos ha alcanzado un nivel que es muy elogiado aquí: ¡14 personas! ¡Qué miseria!

Ahora he promovido a la primera clase del instituto a la universidad. Los jóvenes se muestran realmente agradecidos y estaban muy vinculados a mí. También les he dicho algo más de lo que normalmente se suele decir en las escuelas. En el fondo, en una clase simpática se siente uno mejor que en las frías alturas de la cátedra académica. Tres de los 12 estudiantes quieren estudiar filología — pero puedes creerme cuando te digo que me siento libre del pecado de haber seducido aquí a alguien.

Si termino ahora unos pequeños ensayos (sobre viejos temas), quiero compilarlos en un libro, para el cual me vienen continuamente nuevas ideas. Me temo que no será una edición filológica, pero ¿quién puede enfrentarse a su propia naturaleza? Ahora comienza para mí el periodo del *escándalo*, después de haber suscitado por un tiempo una cierta complacencia al portar las viejas y bien conocidas pantuflas. Tema y título del futuro libro: «Sócrates y el instinto»[251].

Esta semana he oído *tres veces* la *Pasión según san Mateo* del divino Bach, cada vez con el mismo sentimiento de mesurada maravilla. Quien ha desaprendido por completo el cristianismo, lo escucha aquí realmente como un evangelio; ésta es la música de la negación de la voluntad, sin recuerdo de la ascesis.

En verano celebramos el aniversario de Beethoven[252]: entre otras cosas con una ejecución de la *Misa solemne*. También se me ha propuesto que realice el discurso conmemorativo[253]. Si vienes a visitarme, conocerás el nuevo escrito de Richard Wagner: «Sobre el dirigir», una extensa crítica de nuestros directores actuales de orquesta y las observaciones más hermosas sacadas de su praxis de director. Me decía en este día Kirchner[254], uno de los mejores discípulos de Schumann, que él no había escuchado nunca ni en ningún lugar ejecuciones tan buenas como las de Wagner. Así que, querido amigo, ¡¡hasta la vista!! ¿Pero antes enviarás la *Paradoxa*? ¿O la traerás contigo?

Tu fiel amigo

Respuesta a la carta de Rohde del 19 de abril de 1870: II/2, 197. Rohde responde el 24 de mayo de 1870: II/2, 214.

77. *A Erwin Rohde en Venecia*

<Basilea, 6 de mayo de 1870>

Mi querido amigo, sí, es para desesperarse los apuros que te hago pasar, a lo que se añade la pestilencia de los establecimientos postales de Italia. Mi carta dirigida a ti se ha perdido de nuevo — o ha llegado a tus manos demasiado tarde. En el primer caso, pregunta de nuevo en la librería Münster, quizás sólo se ha extraviado o ha habido una confusión. Así que te repito mi más sincero agradecimiento por tu rápida solicitud, también en nombre de Ritschl, el cual se ha alegrado mucho por ello. Según su disposición, tu aportación con el *Paradoxa* (con una introducción en *latín*) debe comenzar el segundo número[255] de las *Acta Societatis Lipsiensis*, según la teoría del «buen bocado», pues para *esta* empresa cada *anecdoton* es un buen bocado. El segundo número debe ser impreso inmediatamente después de la terminación del primero. He prometido mi aportación al primero para la *segunda* mitad de mayo. Por lo tanto tienes mucho tiempo; pero si quieres enviarme pronto el *Paradoxa*, para terminar con el asunto, te estaría de antemano muy agradecido.

Estoy ahora terriblemente ocupado, pues he asumido para este semestre una sustitución del señor Mähly en el instituto. Cuatro horas de latín y dos de griego: de manera que tengo ahora veinte horas a la semana —¡pobre asno maestro de escuela!

Discúlpame la brevedad de esta carta: sólo otra cosa todavía. Me ha conmovido que hayas pensado en el grabado de *Durero*. ¿Quieres adquirir la copia para mí? Te lo ruego. Pero me gustaría recibirla pronto, pues debe ser un regalo de cumpleaños[256].

Espero mucho tu próxima llegada.

¡*Adieu*, mi muy querido amigo!

F N

Respuesta a la carta de Rohde del 3 de mayo de 1870: II/2, 200. Rohde responde el 24 de mayo de 1870: II/2, 214.

78. *A Wilhelm Brambach en Friburgo* (Fragmento)

<Basilea, 18 de mayo de 1870>

Estimadísimo señor colega:

Ante todo le agradezco su último envío métrico-musical[257]. Me ha gustado tanto y me ha parecido tan digno de aplauso, que lo he enviado de inmediato a Richard Wagner, al que le gusta estar informado de las nuevas perspectivas sobre la métrica griega. Ya le he contado algo, pero no he conseguido exponer el estado de cosas de modo tan transparente como ha hecho usted en su «incursión».

Le adjunto mi programa y como anexo y curiosidad — algo mío dedicado a *Gerlach*. Ha sido un trabajo arduo.

79. *A Richard Wagner en Tribschen*

Basilea, 21 de mayo de 1870

Pater Seraphice[258]:

Tal como el año pasado no me fue dado ser testigo de la celebración de su cumpleaños, así también ahora me lo impide una constelación desfavorable; la pluma en mi mano me empuja a escribir hoy a disgusto, mientras había esperado poder hacerle una visita en mayo.

Permítame que le formule mis deseos de la forma más íntima y personal posible. Otros osan felicitarle en nombre del sagrado arte, en nombre de las bellas esperanzas alemanas, en nombre de sus propios deseos; y a mí me basta el más subjetivo de todos los deseos: que usted siga siendo para mí lo que ha sido en los últimos años, mi mistagogo en las doctrinas secretas del arte y de la vida. Aunque a veces le haya parecido algo lejano a través de la niebla gris de la filología, no lo estuve nunca, mis pensamientos giran siempre en torno a usted. Si es verdad lo que usted escribió una vez[259] —para orgullo mío—, a saber, que la música me guía, entonces usted es en todo caso el director de mi música; y usted mismo me dijo que también algo mediocre, *bien* dirigido, puede causar una buena impresión. En este sentido, le formulo el más infrecuente de los deseos: que siga así, que el instante permanezca: ¡es tan bello![260]. Sólo pido esto para el próximo año, que no me muestre indigno de su inestimable simpatía y de su audaz consejo. ¡Acoja este deseo junto con los demás con los que inicia este nuevo año!

Uno de «los niños bienaventurados»[261]

Wagner responde el 4 de junio de 1870: II/2, 218.

80. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Basilea, comienzos de junio de 1870>

Muy apreciado señor consejero privado:

Mis mejores agradecimientos por su última observación, fue una tontería demasiado tonta. Un folio está ya impreso, la corrección del pasaje es muy fácil[262].

Mi *Certamen* lo va a recibir usted *definitivamente* la próxima semana. Este retraso, desgraciadamente sólo por necesidad, me pesa mucho, pues mi promesa era otra. ¡Pero quién podía suponer cuando hice la promesa cuán difícil iba a ser para mí este semestre de verano! Lo justo habría sido no haberle prometido ni una línea. Entretanto, por una repentina dispensa de J. Mähly, he tenido seis horas más en el instituto y he llegado a las 20 horas semanales. Estas nuevas lecciones magistrales han consumido todas las fuerzas disponibles; los que ahora viven cerca de mí saben bien que la pequeña contribución que he destinado a su *Acta* me ha resultado inusualmente dura.

Ahora le ruego encarecidamente que conceda su beneplácito a la siguiente combinación. A pesar de que Teubner ya ha anunciado el contenido del primer número, quisiera proponer por motivos urgentes la siguiente disposición:

1) *Paradoxa* de E. Rohde (aprox. 16 páginas impresas)
2) *Certamen* (aprox. 25 páginas impresas)
3) Jungmann
4) Andresen

Hágame la concesión de poder abrir el número *junto* a mi amigo Rohde.

Por ello le ofrezco una compensación para el segundo número: respondiendo a mi solicitud el doctor Wilhelm Roscher de Bautzen ha prometido al instante una aportación; y el manuscrito (una decena de conjeturas griegas) lo tendrá usted en tres semanas. Con esto no he maquinado nada que le desagrade, ¿verdad?

Es una persona tan cordial y servicial nuestro Roscher.

Zeller de Heidelberg me ha enviado una carta muy agradable sobre el programa. La edición es horriblemente *incorrecta*; no por nada la corrección la realizó uno de mis estudiantes. Bastante mal. —

Por lo tanto Rohde, Andresen y yo
En un número — de lo contrario, no

O sea, de lo contrario todo queda como antes: lo que no deseo

Su devotísimo

F Nietzsche

Rohde acaba de hacer también una edición de un fragmento del *Splenius*[263].

Respuesta a una carta no conservada de Friedrich Ritschl. Ritschl responde el 7 de junio de 1870: II/2, 222.

81. *A Cosima von Bülow en Tribschen*

Basilea, domingo <19 de junio de 1870>

Estimadísima señora baronesa:

Tenemos que agradecerle dos días magníficos, *yo* en el fondo cuatro, porque pude compartir con mi amigo Rohde todas las cosas que le han impresionado y con ello esta vez las pude disfrutar el doble. Rohde, que partió de Basilea al día siguiente, me confesó haber pasado en Tribschen el momento culminante de todo su viaje de cinco meses «hacia lo desconocido»; él se lleva una veneración y una admiración por el estilo de vida de allí en su conjunto, que tiene ciertamente algo de religioso. Comprendo cómo los atenienses pudieron levantar altares sacrificiales a sus Esquilo y Sófocles, cómo dieron a Sófocles el apelativo del héroe «Dexion», porque había recibido y hospedado a los dioses en su propia casa. Esta presencia de los dioses en casa del genio despierta ese estado de ánimo religioso del cual hablo.

Aquí están los dos ensayos[264], con verdadero *retraso*: pero el copista es un poco holgazán y el encuadernador no se ha dado prisa.

Mis obligaciones laborales han aumentado todavía un poco. Si al menos pudiera cumplir mis deseos de tener cerca (en *Friburgo*) como colega a mi amigo Rohde.

Por lo que respecta a Bayreuth, he estado pensando que para mí sería lo mejor si interrumpo mi actividad como profesor durante unos años y peregrino en compañía al Fichtelgebirge. Éstas son esperanzas a las que me gusta abandonarme.

Me he puesto muy contento por *Fidi*[265]: ha sido la primera vez que lo he visto en el ambiente adecuado y al aire libre, ¡y qué saludable y lleno de esperanza me pareció ahí!

Tengo que terminar rápido: viene alguien, probablemente algún «escolar».

Con el recuerdo fiel,

su devotísimo

F N

Cosima von Bülow responde el 24 de junio de 1870: II/2, 223.

82. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, 2 de julio de 1870

Basilea, Schützengraben 45

Querido amigo:

Cuento con tu amistad: si no pudiera contar con ella no sabría cómo disculparme por mi largo silencio epistolar.

Este semestre he tenido que trabajar de una forma desmesurada; veinte horas a la semana entre escuela y lecciones provocan cada día un gran agotamiento: uno se cansa y se vuelve descuidado respecto a sí mismo y a sus amigos.

Desde hace una semana y media tengo que guardar cama por una torcedura del pie; escribir se me hace difícil y me tienes que perdonar que mi carta sea hoy también breve.

Te agradezco mucho tus noticias desde Berlín. Hace falta una fuerte seguridad en las propias convicciones para no extraviarse en una tormenta de opiniones diversas como la provocada por la obra de Wagner. Pero esta «seguridad» no es nada fácil, no es algo que caiga del cielo, es mucho más el producto de una enérgica lucha contra el aplanamiento del tiempo y de una profundización cada vez más seria en el mundo artístico de los verdaderamente grandes, cuyo número no es seguro legión. Si viviésemos en más estrecho contacto se te podrían ahorrar algunos penosos y fastidiosos grados intermedios del conocimiento.

Te llegará una fotografía de Wagner tan pronto como él tenga alguna nueva.

Dale mientras tanto al señor Wieseke las gracias de mi parte; esta deferencia por un compañero de ideas tan lejano tiene algo de conmovedor[266].

Por lo tanto, ¿nos veremos este verano[267]? Estaré del 15 de agosto al 25 de septiembre en Basilea. Antes, del 15 de julio al 15 de agosto estaré de viaje, aún no sé exactamente adónde; pero lo sabrás en todo caso. Quizás habríamos podido buscarnos un refugio común en los Alpes: pero ahora soy, a causa de mi pierna, un mal compañero de viaje y no me aventuro a hacerte una propuesta de este tipo.

Probablemente ya te escribí diciendo que desde marzo soy profesor «ordinario».

Así que, viejo amigo,
¡hasta la vista!

Fielmente
Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Gersdorff del 7 de junio de 1870: II/2, 219. Gersdorff responde el 6 de julio de 1870: II/2, 231.

83. *A Paul Deussen en Minden*

<Basilea, julio de 1870>

Querido amigo:

¡No te enfades! Te escribo con mucho retraso y también hoy sólo un poco. Sólo escribo por escribir. Pues estoy fatigado y no sabría de nada importante que te pueda contar.

Y es que desde hace dos semanas estoy en cama a consecuencia de una torcedura del pie.

Si nos volvemos a encontrar ahora, ¿cómo será? ¿Nos entendemos todavía? ¿Quizás sólo ahora? ¿Quién sabe?

Mi amigo Rohde, que tras una estancia de quince meses en Italia estuvo conmigo catorce días en Basilea, ha superado brillantemente la prueba de la amistad a distancia (aprox. tres años)[268].

A esto no ayuda siquiera un nombre con un poder mágico como el de Schopenhauer: todo depende de si hay armonía o al menos se está de acuerdo. Que cada uno encuentre la misma fórmula para expresarse, eso no es lo más importante.

Creemos ampliar nuestro ser acogiendo a un gran genio. En realidad, encogemos nosotros al genio para que pueda entrar en nosotros.

En todas las cosas serias es el hombre su propio μέτρον[269].
¿Qué es amistad? Dos hombres y un solo μέτρον.
¿No quieres visitarme alguna vez?

Tu viejo y fiel amigo

Fr. N.

(¿Te has enterado ya que desde marzo soy «ordinario»?)

Respuesta a la carta de Deussen del 16 de mayo de 1870: II/2, 209.

84. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Basilea,> 12 de julio de 1870
Temperatura: 29 grados R

Muy apreciado señor consejero privado:

Ahora quiero sólo enviarle lo que tengo, ni más ni menos que *la edición del Certamen* (alrededor de 25 páginas impresas).

Ha sido un año muy tortuoso, en los últimos tiempos con un sol verdaderamente tropical constante durante semanas. Además tuve que estar dos semanas en cama y todavía me duele algo el pie izquierdo.

En estos días recibirá Klette mi ensayo, el primero que trata del *Certamen*.

Su señora esposa me ha anunciado su llegada para pasado mañana: cómo me alegra poder saludarla aquí en Suiza.

Mi inestimable amigo Rohde me ha visitado por un tiempo en Basilea: entretanto habrá estado posiblemente también donde usted. Él quiere asumir la primera corrección del ’Αγών; ¿tiene usted su dirección de Hamburgo?

Y ahora perdone que calle de nuevo: nuestro humor es verdaderamente imposible.

Su fiel

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 7 de junio de 1870: II/2, 222. Ritschl responde el 17 de julio de 1870: II/2, 235.

85. *A Friedrich Zarncke en Leipzig*

Basilea, 14 de julio de 1870

Aquí, estimadísimo colega, tiene al menos *una* nota para el *C<entral> B<latt>*[270]. Nunca he estado tan ocupado como en estos seis meses (20 horas a la semana); por ello disculpe si esta vez respondo tan tarde.

Naturalmente, corresponde a usted decidir si resulta necesario moderar un poco el tono del final de la recensión — lo que no creo. ¿Quién es este increíble Byk, charlatán de una jerga que pretende sonar a filosófica?

— Pienso siempre en usted con mis mejores deseos

su devotísimo

Friedr Nietzsche

86. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Basilea, 16 de julio de 1870>

Por fin, queridísimo amigo, vuelvo a tomar la palabra. Piensa que entretanto he estado varias semanas en cama por una torcedura del

pie, evidentemente porque no he sacrificado ningún gallo a Asclepio y porque los «gallos» (¡piensa en Köbi!)[271] los devoro siempre yo (piensa en Goethe)[272].

Tras estas citas eruditas me siento inclinado a citar textualmente un pasaje de la última carta de Bülow[273]. «Nos queda de esos días un recuerdo muy bueno; al maestro le ha gustado mucho su amigo, su seriedad viril, su significativo interés y la sincera amabilidad que sus severos gestos traslucen en ocasiones, fue para él del todo simpático. Si es trasladado a Friburgo, vengan siempre los dos a Tribschen, pues 'en pareja es como el ser humano anda mejor'[274], dice nuestra autoridad».

Un estampido tremendo: se ha declarado la *guerra franco-alemana*, y toda nuestra deshilachada cultura se desmorona sobre el pecho del horrible demón. ¡Qué cosas vamos a vivir! Amigo, querido amigo, nos vimos todavía en el crepúsculo de la paz. ¡Cómo te lo agradezco! Si la existencia se te hace ahora insoportable, vuelve de nuevo hacia mí. ¡Qué son todas nuestras metas!

¡Podríamos estar ahora en el comienzo del fin! ¡Qué desierto! Necesitaremos de nuevo monasterios. Y nosotros seremos los primeros *fratres*.

El fiel suizo

Respuesta a la carta de Rohde del 29 de junio de 1870: II/2, 226.

87. *A Franziska Nietzsche en Cainsdorf*

<Basilea, 16 de julio de 1870>

Ahora, todavía unas palabras, veneradísima madre nuestra. ¡Todos nuestros bellos planes y perspectivas parecen haberse ido de nuevo ahora al +! En tu caso por tus incesantes tribulaciones y trabajos, en el mío, por la terrible alarma en que nos ha precipitado este día con su declaración de guerra por parte francesa.

Ahora tengo todavía la preocupación por hacer que Lisbeth retorne felizmente a tus brazos.

Habíamos vivido tan alegremente hasta ahora en el crepúsculo de la paz. Ahora se desencadena la más horrible de las tormentas.

(¡Al final tengo también el ánimo afligido por ser suizo[275]! ¡Está en juego nuestra cultura! ¡Y en consecuencia no hay ningún sacrificio suficientemente grande! ¡Este maldito tigre francés!)

Que estéis bien: la expresión tiene ahora más sentido, pues todo se vuelve incierto. Transmite a la querida tía[276] mis mejores deseos. ¡Para ti, mi más vivo agradecimiento por tu viaje a Suiza! ¿Pero te gustó? ¿No? —

F.

88. *A Sophie Ritschl en Rigi-Scheideck*

Axenstein, cerca de Brunnen
<en torno al 20 de julio de 1870>

Muy apreciada señora consejera privada:

Su amable carta me llegó a las manos muy tarde y dando un rodeo —porque entretanto estuve de viaje—, al mismo tiempo que unas líneas de su señor esposo, fechadas el domingo por la noche, que anhela prontas noticias de usted y que nos ha enviado cartas simultáneamente a mí y a Vischer. Desde Leipzig no se expiden ya telegramas privados. Una noticia que probablemente está destinada a usted: «Löffler, ahora director, se ha visto obligado a quedarse aquí con su joven mujer, con la que se casó hace diez días, en lugar de viajar hacia Würtenberg y Suiza». Yo, al menos, no sé quién es Löffler.

Mi preocupación estos días es cómo puedo enviar de nuevo felizmente a mi hermana de vuelta a casa[277]; y dada la presión de esta horrible atmósfera me he preguntado si no podría usted acelerar también su viaje de vuelta. En ese caso, mi hermana, que entretanto vive aquí conmigo, desearía mucho una pequeña nota suya.

Respecto a mi pie estoy muy satisfecho. Pero mientras tanto no me aventuro todavía por las alturas; sin embargo, en el caso de que se quede algún tiempo más, me gustaría aventurarme a proponerle una visita a esa parte incomparable de la comarca del lago de los Cuatro Cantones. Claro que hace calor: pero quizás anhela usted en su altura algo de calor, no sé. Cuán recomendable es nuestro hotel lo muestra el hecho de que se mantiene siempre invariablemente lleno (110-120 personas), a pesar de la alarmante situación, que ciertamente no puede pensarse peor, en absoluto.

Qué sensación más vergonzosa tener que permanecer tranquilo ahora, ¡ahora, que habría llegado el momento más adecuado para mis estudios de artillero de campo!

Mi consuelo es que para el nuevo periodo de la cultura tienen que permanecer al menos algunos de los viejos elementos: y en qué medida *pueden* ser aniquiladas, a través de una guerra tal de furor

nacional, incluso las tradiciones de la cultura, es algo que se puede hacer presente a partir de tristes analogías de la historia.

Si la situación empeora tengo en reserva, naturalmente, todavía una contundente decisión.

Piense usted que los estudiantes de *Kiel* van a tomar unánimemente las armas. —

¿Así que hasta la vista? Mi hermana envía sus saludos para usted y su hija[278].

Su devoto Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Sophie Ritschl del 15 de julio de 1870: II/2, 232. Sophie Ritschl responde el 6 de agosto de 1870: II/2, 236.

89. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Maderanerthal, *lunes* 8 de agosto de 1870

Muy apreciado señor consejero:

En la situación actual de Alemania no le resultará inesperada mi decisión de querer cumplir también con mis obligaciones con la patria. Con este propósito me dirijo a usted en solicitud de permiso —a través de su intercesión ante el loable Colegio para la instrucción— para la última parte del semestre de verano. Mi estado de salud se ha fortalecido de tal modo que sin ninguna duda puedo ser útil como soldado o enfermero. Que *tenga que* sacrificar a la patria también el óbolo más insignificante de mi capacidad personal, eso nadie lo encontrará más natural y digno de aprobación que una autoridad escolar suiza. Teniendo plena conciencia de qué cúmulo de obligaciones deben ser atendidas por mí en Basilea, sólo podría —ante la colosal llamada de Alemania de que cada uno cumpla con su deber *alemán*— dejarme amarrar por su hechizo con penosa coerción y sin utilidad real.

Tal como escuché hace tres semanas, el señor Mähly está en condiciones y preparado para asumir de nuevo sus funciones en el instituto, y quizás el señor Hagenbach o el señor Gelzer podrían ser designados para terminar este semestre en esta situación excepcional las clases de griego del tercer curso; en todo caso, si usted me da el permiso para ello, pediré personalmente su apoyo a estos señores.

Marcho enseguida hacia Basilea, para oír la decisión de una loable autoridad escolar y tomar todavía algunas disposiciones. Hasta

entonces me encomiendo a su benevolencia, que espero también me asista en este caso.

Con respetuosos saludos,

su devotísimo

Dr. Friedr Nietzsche, Prof. *o. p.*

90. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

<Probablemente, Basilea, mitad de agosto de 1870>

Muy apreciado señor consejero:

Quisiera expresarle por escrito a usted y a los respetables miembros del Colegio para la instrucción mi agradecimiento por la rápida y favorable respuesta a mi demanda.

Al señor Mähly le he escrito hoy por la tarde, el señor Gelzer está todavía de viaje.

Respetuosamente y con agradecimiento,

su Friedr Nietzsche

Profesor

91. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Probablemente, Basilea, 12 de agosto de 1870>

Querido amigo:

Llegaré a Leipzig el domingo 15 de agosto[279] y la autoridad sanitaria me ha de enviar desde allí a donde pueda ayudar a los heridos, sobre todo en el campo de batalla mismo. Conmigo está un hamburgués, el pintor Mosengel[280].

Seguro que en Naumburg te dirán dónde me encuentro: envía allí todas las cartas (a la dirección de la señora pastor Nietzsche).

¿O me acompañas?

Friedr Nietzsche

92. *A Elisabeth Nietzsche en Oelsnitz* (Postal)

<Erlangen, 20 de agosto de 1870>

Querida Lisbeth, estamos todavía en Erlangen, pero el lunes vamos definitivamente a los campos de batalla de los últimos días. Última-

mente he estado algo intranquilo por dejarte viajar sola, hicimos aún un intento de estar en la estación en el momento de tu partida. ¡Pero mira! El tren pitó y salió delante de nuestras narices.

El dinero llegó el jueves — gracias a la solícita amabilidad y rapidez de nuestro querido primo[281], al que te pido saludes muy cordialmente. No es improbable que sigamos ahora al ejército triunfal hasta París.

Cuando me escribas, dirige la carta siempre a Erlangen (a nombre del profesor doctor Plitt). Las cartas me serán enviadas tan rápido como sea posible. Recibirás pronto noticias de mí, primero posiblemente desde Pont-à-Mousson. Pero no te sorprendas si las cartas necesitan ahora más tiempo.

Estamos todavía en el Wallfisch. Dos de los prusianos heridos han muerto ayer y hoy. Viajamos con Ziemsen y algunos médicos. — Con la fidelidad de siempre,

tu hermano

Los mejores saludos de Mosengel.

93. *A Friedrich Ritschl en Leipzig* (Fragmento)

<Erlangen, 20 de agosto de 1870>

[+ + +] Le he ofrecido a su señora esposa acompañarla a Leipzig con todo el cuidado. Pero ella ha tenido razón en retrasar la idea de retorno, dada la situación actual. [+ + +]

94. *A Franziska Nietzsche en Cainsdorf*

Erlangen (en Baviera)
mi «cuartel general»
<presumiblemente 20 de agosto de 1870>

¡Ante todo el más cálido saludo!

Unas palabras para que no te inquietes. Estamos todavía en Erlangen y nos vamos a convertir del todo en médicos y cirujanos debido a nuestra continua actividad en el hospital. Estoy curando a un turco y a un prusiano. El lunes partiremos mi colega Ziemsen, el director de la clínica local y algunos médicos hacia Metz y Verdún, al campo de batalla de los últimos días. Probablemente seguiremos después al ejército alemán hasta París, al menos éste sería nuestro deseo. Esperamos un trabajo enorme y muchas dificultades. — Las *cartas* envíalas

sólo a Erlangen, a nombre del señor profesor Plitt, con mi dirección completa. Quizás alguna vez será imposible, aquí y allá, expedirme las cartas directamente, porque nuestro lugar de residencia cambia rápidamente. Pero Plitt y yo concertaremos todo de la forma más práctica posible. El correo militar de Baviera es muy lento e irregular. Te escribo esto sólo para que, cuando no haya noticias mías, no te angusties enseguida, para lo cual no hay verdaderamente motivo.

Con los mejores deseos para ti y para mí y muchos saludos para los tíos[282]

Tu Fritz N.

¿De qué modo se ha incorporado a la actividad Rudolf[283]? Espero a todos mis amigos en el *campo*.

95. *A Franziska Nietzsche en Cainsdorf*

Sulz, junto a Weissenburg,
cerca de Wörth
<28 de agosto de 1870>

¡Ante todo saludos de corazón!

Partimos hace cinco días de Erlangen: se va más lento de lo que uno se podría imaginar, a pesar de que disponemos de todos los medios de transporte, y por ejemplo entramos en Francia sentados sobre los frenos de un interminable tren de provisiones. Ayer cumplimos con nuestros cometidos en Gersdorf y Langensulzbach y en el campo de batalla de Wörth[284] en una jornada de once horas. Esta carta lleva un recuerdo del campo de batalla[285], terriblemente devastado, sembrado de innumerables ruinas tristes y emanando un fuerte hedor a cadáveres. Hoy queremos marchar hacia Hagenau, mañana hacia Nancy, etc., siguiendo al Ejército del Sur. Viajamos solos, Mosengel y yo; sólo en Pont-à-Mousson nos encontraremos de nuevo con el colega Ziemsen de Erlangen.

Vuestras cartas no me podrán alcanzar las próximas semanas, pues cambiamos continuamente nuestro lugar de alojamiento y el correo va sumamente lento. De los progresos militares aquí no se sabe nada más, pues ya no llegan periódicos. Aquí la población enemiga parece haberse acostumbrado al nuevo estado de cosas. También porque, a la mínima falta, está amenazada con la pena de muerte.

En todos los pueblos por los que pasamos no vemos más que lazaretos, uno al lado de otro.

Pronto recibirás de nuevo noticias, por lo que no te preocupes.

Tu Fritz

Quizás puedas enviar esta carta a Lisbeth; no se puede escribir desde aquí con frecuencia y comodidad.

96. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Lunes, 29 de agosto, 2 de la noche

2 de la noche   vagón para ganado

con los pies helados a pesar de las columnas de fuego de Estrasburgo. Campo libre entre la estación de Hagenau y Bischweiler. Parada de nueve horas entre caballos y soldados de caballería junto a la población enemiga.

Éste es el modo habitual mío de viajar. Mañana Nancy, luego el cuartel general y más allá.

Adjunto un recuerdo del horrible campo de batalla de Wörth[286].

La pobre luz de la lámpara me impide escribir más.

Su fiel

Nietzsche

97. *A Elisabeth Nietzsche en Oelsnitz* (Postal)

<Nancy,> 2 sept. 1870

Desde ayer aquí en Nancy, dentro de una hora seguimos hacia Ars sur Moselle (junto a Metz). Mi estado de salud es excelente.

98. *A Franziska Nietzsche en Cainsdorf*

Erlangen, hotel Wallfisch, domingo
<11 de septiembre de 1870>

Piensa, querida madre, que hasta el día de hoy no tengo noticia tuya alguna, pero que he terminado felizmente mi expedición militar. No del todo felizmente: pues aquí estoy, en el lecho, enfermo de la

maligna disentería: pero lo peor ya ha pasado y el martes o el miércoles[287] podré ya viajar para continuar mi curación en Naumburg. Con tal motivo te ruego que vuelvas con Lisbeth a Naumburg, si es posible. Con mi deseo de tranquilidad y un gran agotamiento, no quisiera ir ahora a ningún otro sitio. Avancé hasta cerca de Metz y desde allí acompañé a un tren de heridos hacia Karlsruhe. Durante el viaje, dado el terrible estado de todos mis enfermos, el continuo curar sus heridas en parte gangrenosas, el dormir en vagones de ganado, en donde seis heridos graves iban tendidos sobre la paja, fui presa del germen de la disentería; al mismo tiempo, el médico me diagnóstico también difteria, surgida de la misma actividad. Combatiremos también de la manera más enérgica este mal.

A pesar de todo ello, estoy contento de haber ayudado algo al menos en esta increíble emergencia. Y hubiera enseguida partido una segunda vez si no me lo hubiera impedido la enfermedad.

Por favor, telegrafía a Lisbeth[288] para que parta enseguida a casa.

Con los saludos y deseos más cordiales,

tu hijo

99. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Erlangen, hotel Wallfisch
Domingo <11 de septiembre de 1870>

Estimado señor consejero:

Por fin —después de cuatro semanas— me encuentro en una especie de final y me siento urgido a darle un informe. Mi primer plan de ir a Leipzig fue abandonado ya durante el viaje por motivos muy justificados: pues nos atrajo —a mi amigo Mosengel y a mí— la idea de ir a Erlangen, donde prospera una vigorosa sociedad con objetivos parecidos a los nuestros, y que hasta ahora ha enviado ya a ochenta «ayudantes de campo». Todo resultó bien: llegamos con un transporte de heridos a Erlangen y entramos en actividad ya el domingo — hoy hace cuatro semanas. Tomamos un curso para hacer vendajes y estuvimos presentes en todas las visitas de un médico asistente al hospital. Pronto se nos permitió ponernos manos a la obra: había mucho que aprender y mucho que ayudar con los numerosos heridos prusianos, franceses y turcos. Después de diez días fue enviada una nueva expedición de quince jóvenes (la mayoría estudiantes) al escenario bélico: una parte, bajo la dirección del profesor Ziemsen,

marchó hacia Saarbrücken: la otra, conmigo y mis amigos hacia Weissenburg. Tuvimos que atender numerosos encargos particulares y operaciones de confianza, con toda clase de trabajos penosos. En el campo de batalla de Wörth tuvimos que buscar la tumba de un alto oficial bávaro, y dimos con ella. En recuerdo de este terrible campo de batalla le he traído algunas balas de *chassepot*. Avanzamos hasta Ars-sur-Moselle (muy cerca de Metz) y allí hubimos de ocuparnos de los heridos. Fue para mí una alegría especial el ver repentinamente al colega Hoffmann[289], que estaba acompañando a un transporte de heridos hacia Karlsruhe. Me uní a él, y en seguida Mosengel, y cada uno de nosotros asumió el cuidado de uno de los vagones llenos de heridos. Necesitamos dos días y dos noches para nuestro viaje, durante los cuales no abandonamos a nuestros enfermos.Yo tenía un pequeño y estrecho vagón de ganado cubierto de paja, sobre la cual iban tendidos 6 heridos graves, y yo en medio. Aquí hubo mucho que hacer: vendar, dar de comer, etc. La atmósfera en ese infierno fue terrible. En Karlsruhe entregué a nuestros heridos: el día después retornamos a Erlangen, para presentar ahí nuestro informe. Ya en ese viaje fui preso de un fuerte malestar: el médico que hice venir aquí en Erlangen constató en primer lugar disentería y en segundo difteria. Por lo tanto, tuve que conocer al mismo tiempo estas dos enfermedades infecciosas. Lo peor y más peligroso ya ha pasado: el médico está muy satisfecho con la progresiva mejora. Pero estoy totalmente débil y agotado. Hemos luchado contra ambos males de la manera más enérgica. Mosengel es mi fiel enfermero.

Hasta aquí mi informe, que tengo que hacer en la cama.

A pesar de este mal epílogo, me tranquiliza mucho haber aportado al menos algo, aunque sólo haya sido un grano de arena, a la importante empresa del cuidado de los enfermos. La asociación, que en su mayor parte consta de profesores de aquí, está muy satisfecha con nuestra actividad: esto es más de lo que podíamos esperar.

Pienso siempre en su señora esposa y le ruego le envíe mis más cordiales saludos. Para usted de nuevo mi agradecimiento por la dispensa de la enseñanza que se me ha concedido para este periodo. *Debemos* hacer algo para no ser consumidos como espectadores por la intranquilidad interior y por atormentarse a uno mismo. Varios de mis amigos están entre los muertos.

Con la esperanza de un feliz reencuentro,

su devoto y fiel

Friedrich Nietzsche

Prof. *o. p.*

Wilhelm Vischer-Bilfinger responde el 14 de septiembre de 1870: II/2, 241.

100. *A Richard Wagner en Tribschen*

Erlangen, domingo <11 de septiembre de 1870>

Querido y admirado maestro:

Así pues, en medio de la tormenta, su casa ha sido terminada y sólidamente fundada. En la lejanía he pensado también en ese acontecimiento[290] con mis mejores deseos y estoy muy feliz de saber por las líneas de su señora, tan querida por mí, que la posibilidad de celebrar esta fiesta[291] al final llegó más rápidamente de lo que quizás se podía sospechar en nuestro último encuentro[292].

Usted sabe qué torrente me ha arrancado de su cercanía, de manera que no he podido ser testigo de acontecimientos tan solemnes y anhelados. Por desgracia, mi actividad como ayudante ha concluido provisionalmente a causa de la enfermedad. Mis diversos encargos y obligaciones me llevaron hasta la cercanía de Metz; nos fue posible a mí y a mi fiel amigo Mosengel terminar felizmente la mayor parte de nuestras tareas. En Ars-sur-Moselle asumimos el cuidado de algunos heridos y volvimos luego con ellos a Alemania. Esos tres días y tres noches juntos con heridos graves supusieron el punto culminante de nuestros esfuerzos. Fui en un miserable vagón de ganado con seis heridos graves yo solo; tuve que ocuparme de ellos todo el tiempo, vendarlos, cuidarlos, etc. Todos con huesos rotos, varios con cuatro heridas; además comprobé que dos de ellos tenían difteria. Me parece ahora como un acto de magia que soportara ese olor pestilente y que pudiera dormir y comer en medio de él. Sin embargo, apenas había entregado mi transporte en el hospital de Karlsruhe se me presentaron también signos serios de indisposición. Con fatiga llegué a Erlangen para dar mi informe sobre varias cuestiones a mi organización. Luego tuve que guardar cama todo el tiempo hasta ahora. Un excelente médico reconoció mi mal, por un lado como una grave disentería, luego como difteria. Sin embargo hemos combatido con la mayor energía ambos males infecciosos y hoy cabe abrigar buenas esperanzas. Por lo tanto de una sola vez he conocido las dos enfermedades infecciosas tristemente más célebres; en poco tiempo me han debilitado y me han robado las fuerzas hasta tal punto que inmediatamente tuve que abandonar todos mis planes como auxiliar y me vi obligado a pensar sólo en mi salud. Así que tras un corto periodo de cuatro semanas de actuar en lo más general, vuelvo de nuevo sobre mí mismo — ¡realmente miserable!

Sobre la victoria alemana no quiero decir ni una palabra: son como señales de fuego inscritas en un muro que *todos* los pueblos comprenden.

Hoy no debo escribir más; mi próxima carta será para su estimada señora, a los pies de la cual pongo mis deseos más sentidos. Al recién bautizado un alegre ¡buena suerte! ¡Buena suerte para toda la casa de Tribschen!

Su fiel

Friedr Nietzsche

101. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 21 sept. 70

Muy apreciado señor consejero privado:

¡Quién sabe si ha recibido mis últimas cartas! Ésta es la silenciosa duda que acecha al escribir en tiempos como éstos. Por eso quiero contarle de nuevo que me desplacé desde Erlangen al escenario bélico como enfermero voluntario — hasta Ars-sur-Moselle (muy cerca de Metz), y que llevé un transporte de heridos desde allí hasta Karlsruhe. El esfuerzo de toda la empresa fue significativo; todavía tengo que luchar con las imágenes de esas semanas y con el sonido de los incesantes lamentos. En mi viaje de vuelta contraje al mismo tiempo dos enfermedades peligrosas, de las que me contagié en el incesante cuidado, día y noche, de los heridos graves — difteria y disentería — ¡vaya!

(*¡nobile par fratrum!*)

Sin embargo en lo fundamental ambos males están superados, hace unos días he llegado aquí a Naumburg para reponerme del todo y curarme de la agitación de esos días a través del trabajo tranquilo. ¡La mezquina personalidad, con sus quejas inoportunas y debilidades, se entromete siempre que tenemos las mejores intenciones respecto a lo universal! ¡Otra vez *vaya*!

Espero poder hablarle pronto personalmente de mis vivencias; también le llevaré algunas balas de *chassepot* de los campos de batalla. ¡Todas mis pasiones militares han despertado de nuevo y no he podido satisfacerlas! Si hubiera estado junto a mi batería habría vivido práctica y quizás también pasivamente los días de Rezonville, Sedán y Laon[293]. Pero mi neutralidad suiza me ha atado las manos.

He oído que sus estimados familiares están de nuevo con usted. ¿He oído bien? Espero, pues, verle la próxima semana. Mi hermana le manda sus mejores saludos. Me alegro de poder respirar de nuevo

algo de aire filológico; pero todavía estoy más contento de verle de nuevo después de un año. ¡Ha sido para mí personalmente un año lleno de cambios y esfuerzo!

¿Pero sería posible caminar con la cabeza más alta que ahora? ¿Y qué alemán, cuando se encuentra con otro alemán, puede ahora no sólo llorar sino también —como dos augures— reír?

Y esto lo queremos hacer la próxima semana juntos.

¡Hasta la vista!

Su fiel
Friedrich Nietzsche

102. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Naumburg a/S, 19 oct. 1870

Estimado señor consejero:

Salgo de viaje pasado mañana, pero quería enviarle antes un saludo epistolar y al mismo tiempo un breve material impreso, que acabo de terminar[294]. De nuevo puedo sentirme satisfecho con mi estado de salud; la difteria me ha incomodado aún bastante tiempo. He buscado refugio en el trabajo respecto de todas esas terribles imágenes que me ha mostrado mi viaje. Las cuestiones de ritmo y métrica, a las que me aproxima de nuevo la preparación del semestre de invierno, no me dejan ahora tranquilo; esta vez me alegra de verdad la idea de la actividad universitaria. A Ritschl lo he encontrado bien y tan juvenil como antes; le envía sus mejores deseos. ¿Conoce usted a Brockhaus[295], profesor de derecho en Jena, hijo del orientalista? Lo he conocido en casa de sus padres. Zarncke ha partido, por lo que se dice, hacia Estrasburgo para informarse del destino de la biblioteca. La asignación de la cátedra de Klotz[296] a Leipzig provoca mucha inquietud, creo que las mejores probabilidades las tiene Bursian. — En Erlangen me contaron que se quería dar allí una cátedra a Binding[297].

Mi deseo de volver al escenario bélico no se ha cumplido; estaba demasiado fatigado y sufro frecuentemente todavía ahora de excitación nerviosa y debilidad repentina, estados que me prohíben toda ocupación extraordinaria y me obligan a un cierto equilibrio y a una gran tranquilidad. Ambos los encontraré en la actividad del invierno.

Le agradezco mucho las informaciones que me hizo llegar su estimada carta y aún más la benevolencia que demuestra por mi última

desventura. Mi madre y mi hermana desean enviarles sus saludos a usted y a su estimada familia.

Y así quedo con la esperanza de un feliz reencuentro,

suyo siempre devoto

Friedr Nietzsche

Prof. *o. p.*

Respuesta a la carta de W. Vischer(-Bilfinger) del 14 de septiembre de 1870: II/2, 241.

103. *A Carl von Gersdorff en Francia* (Carta del correo militar)

20 oct. 1870. Naumburg

Mi querido amigo:

Esta mañana me trajo la más alegre de las sorpresas y la liberación de muchas inquietudes y aprehensiones — tu carta. Todavía anteayer me asusté terriblemente cuando en Pforta oí pronunciar tu nombre con tono dubitativo: tú sabes lo que significa en este tiempo ese tono escéptico. En seguida solicité al rector una lista de los caídos de Pforta, la cual me llegó ayer por la noche. Me tranquilizó respecto al asunto principal. Por lo demás, había muchas noticias tristes. Aparte de los nombres que ya conoces, encontré allí en primer lugar a Stöckert, luego a v. Oertzen (pero con un signo de interrogación), luego a v. Riedesel, etc., en total 16. — Todo lo que me escribes me ha causado una fortísima impresión, sobre todo el tono verdaderamente serio con el que hablas de esa prueba de fuego de nuestra común visión del mundo. También he tenido una experiencia similar, también para mí estos meses significan un tiempo en el que aquella doctrina fundamental demuestra estar bien arraigada: con eso se puede morir; esto es más que cuando se dice: con eso se puede vivir. Pues no estuve en completa seguridad y apartado de los peligros de esta guerra. Presenté de inmediato a mis superiores la solicitud de que se me diera permiso para cumplir mi obligación como soldado alemán. Se me concedió permiso, pero se me obligó a no portar armas a causa de la neutralidad suiza (desde el 69 no tengo ciudadanía prusiana). Enseguida viajé con un excelente amigo para servir como enfermero voluntario. Este amigo con el que tuve todo en común durante siete semanas es el pintor *Mosengel* de Hamburgo, a quien quiero que conozcas en tiempos de paz. Sin su afectuoso apoyo difícilmente ha-

bría superado los acontecimientos que vendrían a continuación. En Erlangen fui formado en temas médicos y quirúrgicos por colegas de aquella universidad; allí tuvimos doscientos heridos. Tras pocos días me encomendaron a dos prusianos y dos turcos para un tratamiento especial. Dos de ellos contrajeron difteria rápidamente y tuve que pincelar mucho. Después de catorce días fuimos enviados los dos, Mosengel y yo, por una organización de ayuda local. Teníamos numerosos encargos privados, también una considerable suma de dinero para provisiones para ochenta ayudantes de campo enviados antes. Nuestro plan era encontrarnos en Pont-à-Mousson con mi colega Ziemsen y unirnos a su expedición de quince hombres. Pero esto naturalmente no se cumplió. La realización de nuestros encargos fue muy difícil: dado que no teníamos ninguna dirección, tuvimos que buscar personalmente en fatigosas marchas y siguiendo indicaciones muy vagas en los hospitales en Weißenburg, en el campo de batalla de Wörth, en Hagenau, Luneville y Nanzig hasta Metz. En Ars-sur-Moselle se nos encargó el cuidado de los heridos. Con ellos volvimos, dado que tenían que ser transportados a Karlsruhe. Tuve que cuidar completamente solo durante tres días y tres noches a seis heridos graves, Mosengel a cinco; hubo mal tiempo, nuestros vagones tuvieron que ir casi completamente cerrados para que los pobres enfermos no se mojaran a causa de la lluvia. La atmósfera en tales vagones era terrible; además mi gente tenía disentería y dos de ellos la difteria; en poco tiempo tuve muchísimo que hacer, vendando y curando tres horas por la mañana y otro tanto por la noche. Además, por la noche no tuvimos un minuto de paz por las necesidades naturales de los enfermos. Apenas había entregado mis enfermos en un excelente hospital me sentí completamente enfermo: se presentaron a la vez una peligrosa disentería con vómitos y una difteria. Con fatiga logré llegar hasta Erlangen. Allí tuve que guardar cama. Mosengel hizo el sacrificio de curarme aquí. Y no era un sacrificio pequeño, dado el carácter de mis males. Después de varios días de tratamiento con opio y tanino y mixtura de nitrato de plata, se había conjurado el primer peligro. Tras una semana pude viajar a Naumburg, pero todavía no estoy del todo sano. Pues además la atmósfera de mis vivencias se ha extendido en torno a mí como una niebla sombría: durante un tiempo estuve oyendo un lamento interminable. Mi propósito de volver al escenario bélico fue por ello imposible de realizar. Debo contentarme por ahora con ver desde lejos y *sentir compasión*.

¡Ah, mi querido amigo, qué bendiciones debo enviarte desde lejos! Ambos sabemos qué tenemos que pensar de la vida. Pero *debemos* vivir, no *para nosotros*. ¡Por eso *vive*, *vive*, mi más querido amigo! ¡Y

adiós! Conozco tu naturaleza heroica. ¡Ah, que sigas conservándote para mí!

Friedrich Nietzsche
(desde mañana en Basilea)

Hoy no tengo más tiempo para escribir, pues mi partida es inminente. Desde Basilea recibirás más noticias mías. Estoy feliz de tener por fin tu dirección. Mis familiares te acompañan con sus mejores deseos.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 10 de octubre de 1870: II/2, 247. Gersdorff responde el 25 de octubre de 1870: II/2, 254.

104. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 23/24 de octubre de 1870>

Queridas madre y hermana:

Todavía me siento aquí bastante incómodo, por eso no os parecerá extraño que conversando con vosotras vuelva con el pensamiento a las pasadas semanas. Pues esta vez Naumburg me ha gustado de verdad — seguro que no os desagrada oír esto, y Basilea no ha hecho hasta ahora nada por hacerme la vida soportable; entre vosotras fue todo completamente diferente. Claro que no llegué con el mejor estado de ánimo. Pues tuve que luchar con vómitos durante todo el segundo día de viaje. El primer día llegué a Fráncfort a las 12 de la noche completamente helado. El segundo, a las 8 de la noche, llegué a mi casa y pedí enseguida una tila. Todavía hoy no estoy del todo bien. — En la señora Vogler y en Minna habéis suscitado un fuerte sentimiento de agradecimiento y una alegría sincera. Ambas os envían saludos — que yo os transmito. La acogida de los Vischer[298] fue muy amable. La señora Vischer te agradece, querida Lisbeth, tu carta, para lo cual ha utilizado las expresiones más lisonjeras. Dice haber estado hasta ahora demasiado ocupada como para poder responder. Casi había llegado a creer que volverías conmigo.

Desde hoy tengo el *¡placer!* de participar en el examen en el instituto. Parece que a Vischer le importa mucho mi llegada.

Ahora un encargo, que tiene que ser cumplido con toda celeridad. Acabo de recibir una carta de Ritschl (40 céntimos, porque desde Naumburg a Basilea no es gratis). Quiere las *pruebas de imprenta* del

Certamen: pero las he dejado en Naumburg. Deben serle enviadas enseguida, sin carta. A la dirección del señor consejero privado profesor doctor Ritschl, Leipzig, Lehmanns Garten.

Ayer, cuando llegó el mediodía y me entró hambre fui a los Tres Reyes y comí allí sin quedarme satisfecho. Por un abono mensual quieren allí 75 francos. Esto es demasiado para mí: por cierto, se incluye media botella de vino tinto.

Hoy he comido en casa, arte culinario de Minna. Tampoco nada especial. — Lo más funesto en los Tres Reyes fue para mí que en la gran mesa dominaba el gusto francés y la lengua francesa.

Todo ha llegado bien en la caja. Los porteadores echaban pestes porque la caja los manchó todo de blanco.

Os saludo y agradezco de corazón,

vuestro Fr.

Es un viaje imponente. Y caro, de cualquier modo que se haga.

Franziska y Elisabeth Nietzsche responden aproximadamente el 10 de noviembre de 1870: II/2, 263.

105. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, sábado
29 oct. 70

Muy apreciado señor consejero privado:

Desgraciadamente las pruebas de imprenta ya no las tengo conmigo; a mi partida las dejé en Naumburg. En seguida he escrito allí — no sé con qué éxito. Entretanto he revisado de nuevo el *Certamen*; lo que quizás se podría introducir todavía, si hubiera tiempo para ello, se lo anoto en la última página de la carta.

Las correcciones de Rohde me parecen en algunos lugares especialmente extrañas, por ejemplo donde tacha palabras de las citas o declara falsa una cita; una revisión posterior me ha mostrado que yo tenía razón desde el principio. — Pero no veo en absoluto cómo se habría podido realizar la cosa sin la ayuda *de usted*. —

En el instituto estamos en periodo de exámenes. — La atmósfera política es francamente abominable, hay gente que anuncia abiertamente su entusiasmo por la traición de Laon[299]. Tampoco se puede uno entender ya con los habitantes de Basilea, más tranquilos y de sentimientos en general filogermanos. El odio contra lo alemán es aquí

instintivo y es grande la alegría por las noticias de victorias francesas. Hoy, luto general por Metz[300].

Mi estado de salud no es todavía bueno del todo. La disentería daña los intestinos durante largo tiempo. Me sumerjo por completo en cuestiones métricas[301], y así pasará todo el invierno.

Despidiéndose fiel y respetuosamente,

su devotísimo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Ritschl.

106. *A Wilhelmine Oehler en Merseburg*

<Basilea,> 4 nov. 1870

Mi querida abuela:

Te has acordado de mí en mi cumpleaños de manera tan amable y con tantos regalos que he tenido el deseo de expresarte personalmente mi agradecimiento. Pero el tiempo de que disponía se me había acabado; y un proyecto de ir a Merseburg para celebrar tu cumpleaños[302] fracasó en el último momento. Por eso sólo me queda expresarte por escrito desde aquí mi gratitud.

A mi retorno a Basilea encontré nada más llegar una plétora de asuntos que se habían amontonado en mi ausencia y que ahora me esperaban. Sin embargo, desgraciadamente mi salud no está todavía tan bien como hubiera deseado para el inicio de este semestre de invierno que se presenta tan lleno de trabajo. Parece que la disentería agota al cuerpo por largo tiempo y perturba la regularidad de sus funciones. Por lo demás, precisamente ahora es grande mi necesidad de actividad profesional, después de estar alejado de ella durante varios meses a causa de los acontecimientos bélicos. La guerra no ha influido en la asistencia de los estudiantes a nuestra universidad. Hemos recibido un considerable número de católicos, que alguna vez habían decidido hacerse sacerdotes, pero ahora, con las grandes escisiones en la Iglesia católica[303], han cambiado su resolución y estudian este año filología o ciencias naturales. También tengo este semestre como estudiante a un alumno de la escuela de Pforta[304] — creo que es el primer caso de un alumno de Pforta que viene a Basilea para realizar aquí los estudios de filología.

Hasta aquí, sobre mi vida. De la tuya casi todo lo que he oído

han sido cosas agradables, y podemos esperar y desear que con tu acostumbrado vigor vivas felizmente muchos años más.

Conserva tu sincero interés por mí y el amor que me has demostrado y con el que me has honrado y recibe el saludo más cordial de tu

agradecido nieto

Dr. Friedrich Nietzsche
Prof. ord. de filol. clás. en Basilea

107. *A Carl von Gersdorff en Francia* (Carta por correo militar)

Basilea, 7 nov. 70 <y poco antes>

Mi querido amigo:

Espero que también esta carta te encuentre con coraje, buena salud y humor aceptable. Pero de dónde podría venir este humor es para mí algo casi inconcebible — a no ser que se supiera qué es la existencia y qué significa. Cuando como ahora se abre el terrible fondo del ser, se derrama la infinita opulencia del dolor, entonces tenemos el derecho de marchar con solemnidad por en medio como los *iniciados*. Esto da un humor valiente y resignado, con ello se resiste y uno no se convierte en estatua de sal[305].

Con verdadera ansia me he precipitado en las ciencias; ahora ha comenzado de nuevo la actividad profesional regular. Sólo querría estar mejor de salud. Pero mi organismo ha sufrido mucho por el asalto de la disentería y todavía no ha recuperado lo que le ha sido robado. Aquí en Basilea se me ha recibido de nuevo con gran amabilidad. También de Tribschen tengo buenas noticias. Wagner y su mujer te envían sus mejores deseos y saludos. (¿Sabes que la boda tuvo lugar en agosto? Fui invitado como testigo, pero no pude presentarme porque precisamente entonces estaba en Francia.) Wagner me ha enviado hace unos días un magnífico manuscrito titulado «Beethoven»[306]. Tenemos aquí una filosofía de la música sumamente profunda estrechamente vinculada a Schopenhauer. Este tratado aparecerá en honor a Beethoven —como el mayor honor que la nación le puede mostrar—.

Mi carta se ha quedado aquí a pesar mío unos días. El nuevo semestre comenzó como de costumbre con una afluencia tan fuerte como para perder la cabeza. Este semestre tengo dos nuevos cursos, métrica y rítmica griega (según un sistema propio) y Hesíodo. Luego

los ejercicios del seminario. Después las horas de griego en el instituto en las que me ocupo con la *Orestíada* de Esquilo. A lo que hay que añadir reuniones directivas, de la facultad y de la biblioteca, junto con varias invitaciones de carácter social.

Ayer por la noche experimenté un goce que te hubiera deseado sobre todo a ti. Jacob Burckhardt pronunció un discurso improvisado sobre la «grandeza histórica» y fue completamente del estilo de nuestro modo de pensar y sentir. Este hombre anciano verdaderamente singular propende no ya a falsificaciones, aunque sí a ocultaciones de la verdad, pero paseando en privado llama a Schopenhauer «nuestro filósofo». Una vez a la semana asisto a una lección suya sobre el estudio de la historia y creo que soy el único entre los 60 oyentes que comprende los profundos razonamientos con sus curiosas cesuras y tortuosidades, allí donde la cuestión se pone delicada. Por primera vez me ha causado placer una lección y es del tipo que me gustaría poder impartir cuando fuera viejo. En su lección de hoy se ocupó de la filosofía de la historia de Hegel de un modo verdaderamente digno del aniversario[307].

Este verano pasado he escrito un ensayo, «Sobre la visión dionisíaca del mundo»[308], que considera un aspecto de la Antigüedad griega al cual podemos aproximarnos ahora gracias a nuestros filósofos. Sin embargo, se trata de estudios que he hecho en primer lugar sólo para mí. Solamente deseo que el tiempo me deje madurar como es debido y poder producir luego algo a partir de esa plenitud.

Tengo la mayor preocupación por el futuro próximo de la cultura. Espero sólo que no debamos pagar demasiado caro los enormes éxitos nacionales en un ámbito donde *yo* al menos no acepto tener pérdida alguna. En confianza: tengo a la Prusia actual por un poder altamente peligroso para la cultura. En alguna ocasión más adelante quisiera poner al descubierto públicamente la institución escolar; que otro lo intente con las maquinaciones religiosas, tal como están en marcha ahora de nuevo desde Berlín en favor del poder de la Iglesia católica[309]. De vez en cuando es realmente difícil, pero debemos ser lo suficientemente filósofos para permanecer sensatos en medio de la embriaguez general, para que no venga el ladrón y nos robe lo que para mí no puede ser comparado con los grandes hechos militares ni con levantamientos nacionales.

Para el periodo cultural que se aproxima son necesarios luchadores: para ellos debemos conservarnos. Querido amigo, pienso siempre en ti con la mayor preocupación — ¡que el genio del futuro, tal como lo esperamos, te acompañe y te proteja!

Tu fiel amigo Fr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Gersdorff del 25 de octubre de 1870: II/2, 254. Gersdorff responde el 23 de noviembre de 1870: II/2, 268.

108. *A Richard Wagner en Tribschen*

Basilea, 10 nov., día de Lutero <1870>

Estimadísimo maestro:

En el primer asalto del nuevo semestre, que esta vez, tras mi larga ausencia, es especialmente impetuoso, no me podía ocurrir nada más reconfortante que el envío de su «Beethoven». Cuán importante ha sido para mí conocer su filosofía de la música — lo cual significa *la* filosofía de la música en cuanto tal, se lo podría dejar claro particularmente en un ensayo que escribí para mí este verano, titulado «La visión dionisíaca del mundo». De hecho, a través de este estudio previo he alcanzado a comprender completamente y con profundo gozo la necesidad de su argumentación, por muy distante que sea el círculo de ideas, por muy sorprendente y asombroso que sea todo, y en particular la exposición de la auténtica *realización* de Beethoven. Pero temo que usted les parecerá a los estéticos de estos días un noctámbulo al cual deberá resultar desaconsejable, peligroso y sobre todo imposible seguir. Ni siquiera la mayor parte de los conocedores de la filosofía de Schopenhauer estará en situación de traducir para sí en conceptos y sentimientos la profunda consonancia entre los pensamientos de usted y los del maestro. Y así es su escrito, como dice Aristóteles de sus escritos esotéricos, «al mismo tiempo editados y no editados». Creo que en este caso le seguirán a usted pensador sólo aquellos a los que se les haya revelado el significado sobre todo del *Tristán*.

Por eso considero la verdadera comprensión de su filosofía musical como la preciosa distinción con una *orden* que, mientras tanto, sólo se les concede a unos pocos. —

En el manuscrito hay ocasionalmente algunas consonantes que deben ser dobles y aparecen como simples, como por ejemplo en *appellieren*, *Apperception*, *supplieren*, lo cual habría que contárselo al tipógrafo[310]. —

[+ + +]

Su agradecido y fiel

Friedrich Nietzsche

109. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

11 nov. 70. Basilea

Queridas madre y hermana:

Pero, queridas mías, ¿por qué ni siquiera una línea? ¿O se han perdido las cartas? Escribí enseguida, en el segundo día de mi estancia en Basilea.

Entretanto estoy de nuevo en plena actividad. Con la salud todavía tambaleante. Como me aseguran mis colegas, tarda un tiempo hasta que el cuerpo recupera lo que perdió por la disentería. He recibido cartas: 1) de Clemens Brockhaus, que os manda muchos saludos y habla con gratitud de su visita a Naumburg, 2) del pastor Kletzschke, que anuncia su compromiso matrimonial con Marie Weilepp, 3) de Tribschen, junto a un gran manuscrito, un discurso de W. sobre Beethoven, 4) de Mosengel una carta típica de él, y te manda, querida Lisbeth, sus saludos, 5) de Rohde unas palabras, se asombra de que no le escriba, 6) de Gersdorff, cuya situación es bastante llevadera, 7) del consejero Vischer, junto con ocho botellas de excelente vino Hermitage, para el fortalecimiento de mi salud. El domingo fui invitado a la mesa de los Sieber[311]. Me encargaron daros muchos saludos, al igual que los Hagenbach[312] y los Vischer.

Todo esto por hoy. Ahora os toca a vosotras. Fue todo muy agradable en Naumburg.

Vuestro F

110. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Basilea, miércoles, aproximadamente el 27 nov.
<23 de noviembre de 1870>

¡Absolución, mi querido amigo! Años como éste no vuelven tan pronto, y con ello no debe retornar tampoco que yo guarde silencio como una tumba sobre mí tanto tiempo. En primer lugar, sigo vivo — aunque no he escapado del todo del lazo de la disentería y la difteria, que me han arruinado bastante, en general vuelvo a ser un hombre entre los hombres. De mi experiencia en la guerra no quisiera contarte nada — ¿por qué no has tomado parte en ella? Por cierto, no he visto ni una sola línea de tus cartas. ¡Todas han desaparecido «en el campo»! Tuve un compañero de viaje muy valioso, al que conté muchas cosas de ti, con el deseo de que te conociera. Intenta hacerlo posible, te vas a alegrar. Se llama Mosengel, es pintor y vive en Hamburgo, Catharinenstr. 41. Es una de las mejores personas que

he conocido y un buen pintor de paisajes. Ha hecho muchos méritos conmigo, y al final me cuidó además durante mi enfermedad.

Ahora estoy de nuevo en plena actividad e imparto dos lecciones, *Hesíodo* y *Métrica*, luego *Academika* en el seminario y *Agamenón* en el instituto. ¿Y tú? ¿Estás también ahora bajo el yugo académico? Si es así, ¡buena suerte con la caza! ¡Y con la caminata con la linterna de Diógenes!

En breve te resumo algunas cosas alegres que me han pasado. En primer lugar hay un nuevo ensayo de Wagner sobre Beethoven que contiene tanto el espíritu filosófico de Schopenhauer como la fuerza de Wagner. Pronto será publicado. La señora Wagner me preguntó por carta si estabas también en el campo de batalla y cómo te iba. — Segunda alegría: Jakob Burkhardt imparte ahora cada semana una lección sobre el estudio de la historia, según el espíritu de Schopenhauer. — ¡Un bello estribillo, aunque inusual! Sigo sus lecciones. Tercera alegría: en mi cumpleaños se me ocurrió la mejor idea filológica que he tenido hasta ahora — cierto que esto no suena a orgulloso, ¡no debe serlo! Ahora estoy trabajando sobre esto. Si me quisieras creer te contaría que he descubierto una nueva *métrica*, que constituye una *desviación* respecto a todo el nuevo desarrollo de la métrica desde G. Hermann hasta Westphal o Schmidt[313]. Ríete o búrlate, como quieras — para mí la cosa es muy sorprendente. Hay tanto que trabajar, pero trago polvo con gusto, porque esta vez confío en poder conferir a mi idea fundamental una profundidad siempre mayor. — En verano escribí para mí un largo ensayo, «Sobre la visión dionisíaca del mundo», para tranquilizarme en medio de la tormenta que empezaba.

Ahora sabes cómo me va. Añádele que siento la mayor preocupación por el futuro próximo (en el que creo reconocer un Medievo camuflado), también que mi estado de salud es malo — excepto cuando recibo cartas de amigos o trabajos tan bellos como el tuyo del *Rheinisches Museum*[314]. Me viene a la memoria que Vischer[315] me ha mostrado un gran interés por él y te está muy agradecido por ello.

También tú me has prestado grandes servicios en relación con mi ἀγών y te lo agradezco mucho. Ritschl sostiene que no eres un corrector, yo nunca me he tomado por tal. Así al menos merecemos los dos la misma reprobación. — ¡Pero procura salir de esta Prusia funesta adversa a la cultura, donde los siervos y los clérigos crecen rápidamente como hongos y eclipsarán pronto con su vaho a toda Alemania! — ¿Verdad que nos comprendemos? ¿No? ¿No te ofenderás conmigo? Dios sabe qué lástima sería.

Adieu, fiel amigo

F N

Te debo todavía mi solemne felicitación de cumpleaños[316]: te deseo salud, una cátedra y, *si placet* — una mujer.

Respuesta a una carta no conservada de Rohde. Rohde responde el 11 de diciembre de 1870: II/2, 279.

111. *A Carl von Gersdorff en Francia* (Carta de correo militar)

Basilea, 12 dic. <1870>

Mi querido amigo:

¡Cuán feliz sería si hubieras superado sin pesar alguno las graves pérdidas de las últimas semanas[317]! No se debe pensar en estas cosas terribles si no se quiere perder el valor completamente.

Pero ahora quiero escribirte con la esperanza, mejor en la suposición, de que has escapado también a esos terribles peligros audaz y felizmente, como un hijo predilecto del dios de la guerra — ¡pero sin tener que amarlo por tu parte!

¡Cuándo te alcanzará esta carta! Quizás para tu *cumpleaños*[318]; y si esta vez lo vives sano y salvo, ¡entonces haré como Polícrates y ofreceré sacrificios a los *demones*!

De mí recibes el nuevo escrito de Wagner sobre «Beethoven», como un símbolo de nuestra afinidad interior, de nuestro obrar y pensar bajo la *misma* bandera, bajo aquella que Wagner señala en su escrito como la única que conduce a la meta. Lo he leído con una mezcla de reverencia y exaltación. Hay profundos misterios ahí dentro, bellos y terribles, como los que se manifiestan en las más altas expresiones de la misma música.

De Tribschen tengo que enviarte la fotografía de Wagner, junto con saludos cordiales. La señora Wagner me escribió: «Aquí para los combatientes filosóficos la prometida fotografía; a nadie se la hubiera enviado mejor Wagner que a aquellos que cumplen valerosamente con su deber al mismo tiempo que no rehúsan reflexionar sobre la esencia de las cosas»[319].

Ahora una cosa grata. Fuiste muy amable al llamarme la atención desde tu campamento militar sobre un escrito que avala la difusión del círculo de ideas schopenhauerianas también en Francia[320]. Recientemente he vivido una satisfacción triunfal al encontrar en la memoria de la Academia de las Ciencias de Viena un ensayo del profesor Czermak sobre la doctrina de los colores de Schopenhauer[321]. Éste

constata que Schopenhauer por sí solo y de manera original llegó al mismo resultado que la actual teoría de los colores de Young-Helmholtz: entre esta teoría y la de Schopenhauer existe una concordancia perfecta, hasta en los detalles. El punto de partida, que los colores son en primer lugar un producto fisiológico del ojo, fue expuesto por primera vez por Schopenhauer. El autor lamenta que Schopenhauer no pudo liberarse del teorema de Goethe, «científicamente insensato», y de su furor anti-newtoniano. Por lo demás, Czermak (que *no* es un partidario de nuestro filósofo) llama a Schopenhauer «el *mayor* filósofo desde Kant». Y con esto debemos estar contentos.

Este tratado y la adhesión de Wagner a la doctrina de Schopenhauer son también a su modo aportaciones al monumento en memoria de Hegel. Realmente no se necesitan más artículos polémicos. Para hacer visible el cambio que se ha producido, merece la pena referir que la *Filosofía del inconsciente* de Hartmann —un libro que en cualquier caso plantea los problemas en términos schopenhauerianos— acaba de tener ahora una segunda edición. Dame todavía unos años de tiempo y advertirás también un nuevo influjo sobre los estudios de la Antigüedad y esperamos que compenetrado con ello también un nuevo espíritu en la *educación* científica y ética de nuestra nación. ¡Pero qué enemigos de nuestra fe crecen ahora sobre el sangriento suelo de esta guerra! Sobre este punto estoy preparado para lo peor, al mismo tiempo con la esperanza de que bajo la desmesura de sufrimiento y terror se abra aquí y allá la flor nocturna del conocimiento. Nuestra lucha está todavía ante nosotros — ¡*por esto debemos vivir*! Y por esto tengo la íntima certeza de que eres *inmune*; ¡las balas destinadas a alcanzarnos mortalmente no serán disparadas por fusiles y cañones! ¡Y con ello, adiós, querido amigo!

Fiel como siempre, tu

Friedrich Nietzsche

Entretanto he recibido tus líneas y me alegro de corazón de que mi suposición haya sido cierta. ¡Que el demón te siga concediendo suerte! — El *servicio postal* no me permite enviarte *ahora* el *Beethoven*. Lo recibirás en enero.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 23 de noviembre de 1870: II/2, 268. Gersdorff responde el 20 de diciembre de 1870: II/2, 286.

112. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Lunes por la mañana, Basilea
<12 de diciembre de 1870>

Queridas madre y hermana:

Muchas gracias por vuestra agradable carta. Cuando la recibí me alegré de haber retrasado un día la escritura de una nueva carta, pues si no se hubieran cruzado otra vez. Respecto a la cuestión esencial (es decir, respecto a las navidades) he recibido en vuestra carta tanta información como necesito. Os recuerdo sólo que este año se requiere *mucho* tiempo para todos los envíos. Por ello voy a darme prisa en enviaros pronto lo que tengo aquí para vosotras. Hoy he escrito a Gersdorff suponiendo que la carta le llegará aproximadamente en navidades (¡en el caso de que viva!). Voy a pasar las vacaciones en Tribschen, donde no se entendería que yo faltara[322]. Van a hacer también preparativos musicales. Wagner ha compuesto una sinfonía para el cumpleaños de su mujer (el primer día festivo de navidad)[323]. De Wagner ha salido publicado ahora un escrito sobre Beethoven. Se lo he enviado a Gersdorff (como regalo de cumpleaños, también en el primer día festivo). Tengo problemas con los regalos. A Wagner quiero regalarle un tratado que he escrito (tú conoces una parte, querida Lisbeth, fue escrita en Maderanerthal). Pero para la señora Wagner no tengo nada[324]. Si se os ocurre alguna idea, ¡escribídmela lo más rápido posible!

Esta semana hemos tenido la celebración en honor a Beethoven. En la última sesión del Senado académico se ha nombrado como rector de la Universidad al amigo Heusler y a mí como *secretario*. ¡Nuevas cargas! El joven *Vischer* ha dimitido de su puesto como bibliotecario y *Sieber* será probablemente el nuevo bibliotecario. La señora *Bischoff* me ha invitado a pasar las navidades, pero después de que había prometido ir a Tribschen. Por lo demás, diversas invitaciones, de Vischer, Hoffmann, Gerlach, Bernoulli, etcétera.

Con la salud me va mejor. Pero debo tomar muchas precauciones con la garganta y Hoffmann me ha tintado varias veces. Llevo también un aparato para respirar y aprecio mucho el invento.

Como siempre en casa. No ha funcionado la idea de comer con Hartmann y Schwendener — pero no por mi causa.

Tengo mucho que hacer: seis horas de instituto, ocho de universidad. ¡Además las sesiones directivas, de la facultad, la comisión de la biblioteca y de profesores del instituto!

Mis simpatías por la actual guerra *de conquista* alemana disminu-

yen gradualmente. El futuro de nuestra *cultura* alemana me parece más que nunca en peligro.

Con los saludos más cordiales, vuestro

Fritz

N.B. Viajo el *viernes* previo a las fiestas hacia Tribschen. — Nuestro filósofo Teichmüller[325] ha sido llamado a Dorpat; si *Wenkel hubiera* escrito un tratado científico-filosófico, se podría proponer su nombre.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 11 de diciembre de 1870 y a la carta de Elisabeth Nietzsche de comienzos de diciembre de 1870: II/2, 277 y 272.

113. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Basilea, 15 de diciembre de 1870>

Mi querido amigo:

No ha pasado ni un minuto desde mi lectura de tu carta y ya te escribo. Sólo quería decirte que pienso *exactamente igual* que tú y que me parecería una ignominia si no salimos de este languidecer nostálgico a través de un *acto* enérgico. Oye ahora lo que he estado rumiando en mi corazón. Arrastrémonos todavía unos años a través de esta existencia universitaria, tomémosla como un *pesar instructivo*, que se debe soportar con seriedad y admiración. Entre otras cosas debe ser un *periodo de aprendizaje* para la *enseñanza*, y creo que mi tarea es formarme para ello. Sólo que me he puesto la meta un poco demasiado alta.

Con el tiempo comprendo lo que enseña Schopenhauer sobre la sabiduría universitaria. Aquí no es *posible* que se dé una esencia de la *verdad* completamente radical. Sobre todo no podrá salir de ahí nada verdaderamente revolucionario.

Acto seguido sólo podremos llegar a ser buenos *maestros* en tanto que nos elevemos por todos los medios sobre el clima de esta época y seamos no sólo hombres sabios sino sobre todo *mejores*. Aquí también siento ante todo la necesidad de ser *verdaderos*. Y es por esto por lo que no puedo soportar la atmósfera de la academia mucho tiempo más.

En consecuencia, antes o después nos liberamos de este yugo, esto es *para mí* algo completamente firme. Y luego fundamos una nueva

Academia *griega*, seguro que Romundt será de los nuestros. Tú ya conoces por tu visita a Tribschen el plan de *Wagner* para Bayreuth[326]. He estado reflexionando con toda tranquilidad si al mismo tiempo no debiera producirse *por nuestra parte* una ruptura con la filología existente hasta ahora y su *perspectiva formativa*. Estoy preparando una exhortación a todas las naturalezas no completamente ahogadas ni enredadas en el tiempo actual. ¡Pero qué deplorable es que te tenga que escribir sobre ello y que cada pensamiento no esté ya *discutido a fondo* contigo desde hace tiempo! Y porque tú no conoces todo el trabajo precedente te parecerá quizás que mi plan es fruto de un humor excéntrico. *No lo* es, es una *necesidad*.

Un libro recientemente publicado de Wagner sobre *Beethoven* te podrá dar a entender muchas de las cosas que quiero del futuro. Léelo, es una revelación del espíritu en el que *nosotros* —¡nosotros!— viviremos en el mañana.

Aunque vengan pocos compañeros que piensen como nosotros, creo sin embargo que podemos sacarnos a nosotros mismos de esa corriente —claro que con algunas pérdidas— y llegar a una pequeña isla en la que no se necesite más cera para taponar los oídos. Entonces seremos nuestros maestros mutuos, nuestros libros serán sólo anzuelos para ganar a alguien para nuestra comunidad monacal y artística. Viviremos, trabajaremos, disfrutaremos los unos para los otros — quizás éste es el único modo en que debemos trabajar para la *totalidad*.

Para mostrarte cuán serio es lo mío, acabo de empezar a limitar mis necesidades para poder conservar todavía un resto de patrimonio. También deberemos tentar nuestra «suerte» con la *lotería*: si escribimos libros, exigiré para el futuro cercano los honorarios más elevados. En resumen, utilizaremos todos los medios que no sean ilícitos para apropiarnos de la posibilidad de fundar nuestro monasterio. Por lo tanto, tenemos *tareas* para los próximos años.

¡Quisiera que este plan te pareciera ante todo digno de ser atentamente evaluado! Que es el momento de mostrártelo lo atestigua la carta tuya tan conmovedora que acabo de recibir.

¿No deberíamos estar en situación de introducir en el mundo una nueva forma de academia

> «y no debería, con la más anhelante violencia,
> traer a la vida la forma más única entre todas?»,

como dice Fausto de Elena[327].

Nadie sabe nada de esta intención, y depende sólo de ti si informamos también ahora de manera tentativa a *Romundt*.

Claro que nuestra escuela filosófica no es una reminiscencia histórica o un capricho arbitrario — ¿no nos impulsa por este camino

una *necesidad*? — Parece que nuestro plan de estudio, nuestro viaje común[328], retorna en una nueva forma, con una simbología mayor. No quiero ser *yo* el que de nuevo, como entonces, te deje en la estacada; todavía me sabe mal.

Con las mejores esperanzas tu

fiel *Frater Fridericus*

Del 23 de diciembre al 1 de enero estaré en Tribschen junto a Lucerna. — De Romundt no sé nada.

Respuesta a la carta de Rohde del 11 de diciembre de 1870: II/2, 279. Rohde responde el 29 de diciembre de 1870: II/2, 294.

113a. *A Gustav Schönberg en Friburgo*

Basilea, viernes <15 de diciembre de 1870>

Querido amigo:

Siento mucho que no nos hayamos visto desde nuestra separación[329]. ¡Y entretanto qué cosas nos han pasado! También sé que has vivido algo especialmente doloroso[330]. ¡Ah, quién no está de algún modo afligido este año!

Hoy te escribo para solicitarte alguna información sobre tu amigo y, tal como espero, mi correligionario el señor Jonas. Esto significa: una relación de lo que ha escrito, descripción de su colocación actual, posibles profesores o amigos filosóficos conocidos, a los cuales uno puede dirigirse para recibir de ellos un certificado, finalmente tu opinión acerca de si aspira en general a una cátedra de filosofía. A la vista de tales documentos quisiera quizás acometer un intento.

Con deseos cordiales por tu bien y para nuestro plan común, tu amigo

Friedr Nietzsche

Mis saludos para los Binding. Pienso visitar a mis valiosos amigos de Friburgo uno de los primeros domingos del año.

Gustav Schönberg responde el 18 de diciembre de 1870: II/2, 284.

114. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 17 de diciembre de 1870>

Los mejores saludos para la celebración de navidad.

Este año no ha dado mucho de sí. Alegrémonos de que se acabe pronto sin que nos haya *engullido*. Al fin y al cabo éste es siempre el mejor regalo que nos podemos hacer.

Contentaos con lo que os envío aquí. La lámpara *Berzelius*[331] debe satisfacer una necesidad sentida desde hace tiempo y además recordaros vuestra visita a Basilea. Las *luces de colores* y la *caja de chocolate* deben encubrir un poco el carácter demasiado prosaico de este regalo-lámpara. Si tendrán éxito, lo dudo.

Para ti, querida Lisbeth, un volumen de canciones de *Schumann* —hay muchas más que las que habías deseado, lo cual espero no tomes a mal—, los inevitables *guantes* y un *tablero de ajedrez*. Si no quedas contenta, basta con que me lo digas, esta vez no me lo tomaré a mal.

Voilà tout! «Ahí está todo», dice el alemán. —

Asombro general. Se había esperado *más*. Nunca habíamos tenido unas navidades tan *harapientas* como éstas, la burla y la risa acompañan la apertura de la cajita de navidad de Basilea.

Desaparezco avergonzado por el fondo

F N

N.B. Enviado el *sábado* anterior para que el servicio postal disponga de una *semana* de tiempo.

Elisabeth Nietzsche responde el 29 de diciembre de 1870: II/2, 290. Franziska Nietzsche responde el 30 de diciembre de 1870: II/2, 297.

115. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 23 de diciembre de 1870>
Viernes por la tarde a las 5

Mis queridas madre y hermana:

Tengo justo una horita libre para daros las gracias encarecidamente: y espero que mi carta de agradecimiento llegue el primer día festivo, de manera que ese día recibáis al menos *un* signo de vida de mi parte. — Cuanto más escasos son mis regalos para vosotras, tanto *más numerosos* son los vuestros para mí — según la regla de

que una persona es siempre mejor servida que dos. Todo lo que de manera poética[332] me recomendáis usar de forma *moderada* ha llegado felizmente a mis manos, también el soporte para la planta colgante. Sólo el *peine* resulta hasta ahora invisible. La *alfombra* me ha causado mucha alegría. Delante de la cama no quedaba realmente bien, pues contrasta demasiado con la sencillez del dormitorio. Ahora la he colocado en la otra habitación junto a la puerta. De ahí he quitado una de las viejas y la he colocado bajo el escritorio — donde era necesaria una alfombra para mis pies.

Cierto que la nueva alfombra eclipsa todos los colores anteriores: pero el tiempo hará lo suyo para moderar ese esplendor — según la máxima:

> ¡Practica siempre la moderación y tu meta,
> alfombra! ¡No deslumbres demasiado!

Los *bustos* reales[333] adornan la habitación, aun si a la larga estas excelencias empapadas de sangre me resultan *espantosas*. Ahora, en yeso, se soporta a estos señores, al natural, menos. Es ya suficiente que sus imágenes resplandezcan junto a la lámpara.

La *maceta colgante*, tal como probablemente habíais pensado, me resulta *realmente* agradable, especialmente cuando se coloca dentro un ser vivo, como una planta colgante, y purifica con ahínco el aire cerrado de la habitación.

Los piadosos deseos por el portamonedas son tan buenos como él mismo. Lo he puesto en seguida en servicio y ya hoy he sacado de él 500 francos (hoy es el día de las *cuentas*, se paga al sastre, a las librerías, etcétera).

En suma: también todo lo demás ha sido bien elegido y gracioso — sólo me preocupa la ausencia del *peine*.

Los últimos días han sido muy fatigosos. También por compromisos sociales. He sido invitado dos noches a veladas para caballeros. Hoy por la noche iré a casa de los *Gerkrat* y viene también Schönberg de Friburgo.

Mañana salgo para Tribschen. Y acabo de recibir todavía un telegrama de Wagner: me invita a la *prueba* de la ejecución musical que tendrá lugar mañana, justo después de mi llegada a Lucerna, en el *Hôtel du lac*, sin que sepa nada la señora Wagner.

Éstos son mis regalos: para Wagner tengo un grabado de Alberto *Durero*, desde hace tiempo deseado por él, *El caballero, la muerte y el diablo*, que ha llegado a mis manos a través de un feliz azar. Para la señora Wagner, el ensayo ya mencionado, que he copiado bellamente yo mismo. Para el señor Richter, una bolsa de cigarros de cuero verde. Para los niños, pequeños juguetes de todo tipo.

Todo me parece muy apropiado. Espero con mucha ilusión la próxima semana.

He leído que se ha producido un nuevo ataque en París, y esta vez contra la *guardia*: lo que de nuevo genera preocupaciones. Recientemente he escrito a *Gersdorff* y le he enviado una fotografía de Wagner con su autógrafo.

Rohde me ha dado de una bella manera noticias suyas: es docente en Kiel y tiene cinco alumnos (pues allí sólo hay seis filólogos).

Ahora os deseo que tengáis una buena noche, de nuevo gracias, y tanto más cuanto mi envío me ha parecido muy *pobre*. Pero no hay nada que hacer. Soy solamente profesor, sin la perspectiva de llegar a ser millonario y además sin desearlo.

Os escribiré de nuevo desde Tribschen.

Con saludos cordiales y con el
ruego de que quedéis contentas,

vuestro Fritz

Respuesta a la carta de navidad de 1870 de Franziska y Elisabeth Nietzsche: II/2, 288. Elisabeth y Franziska Nietzsche responden el 29 y 30 de diciembre: II/2, 290 y 297.

116. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Viernes, Tribschen, el año de desgracia de 1870
<30 de diciembre>

Mis queridas madre y hermana:

Con el cambio de año recibid mis buenos deseos, que esta vez son especialmente vivos porque todos tenemos el temor, callado e intenso, de que vamos al encuentro de un tiempo peor que el actual. Las *consecuencias* de la guerra son más temibles que la guerra misma con sus inmensas pérdidas. —

Ayer, querida Lisbeth, recibí tu dinero y tu carta y por la última frase he comprendido que mi cajita de navidad llegó bien.

Aquí me siento tan bien como podría desear y hemos tenido una bella celebración de navidad. La fiesta del 25, día del cumpleaños de la señora Wagner, fue perfecta y merecería una descripción detallada. El *Idilio de Tribschen*, como se llama el maravilloso movimiento sinfónico compuesto por Wagner, es de los más bellos que existen[334]. Los músicos estaban tan entusiasmados como nosotros. Quizás recibiré

pronto una reducción para piano a cuatro manos: lo cual interesará mucho a Gustav Krug.

Por navidad he recibido un espléndido ejemplar del *Beethoven*, luego una edición imponente de todo Montaigne (al que estimo mucho)[335] y —una cosa única— el *primer ejemplar* de la reducción para piano del primer acto del *Sigfrido*, que acaba de ser terminado, mientras que aún puede pasar un año hasta que la reducción para piano de esta obra sea publicada.

Hoy ha llegado una carta de Gersdorff para Wagner. Así que vive todavía.

Antes de salir de viaje estuve una noche más en casa de los Gerkrat para adornar el árbol de navidad: también estaba presente Schönberg, así como el excelente Overbeck.

Sobre el casamiento de Doris Brockhaus recibiréis también información. La boda es el 4 de enero.

El día de año nuevo viajo de vuelta a Basilea. Queda todavía una larga mitad del semestre de invierno.

Tenemos mucha nieve y Tribschen está rodeada por una gran soledad.

Que estéis bien, tanto como sea posible, e iniciad el nuevo año con los sentimientos de siempre. Mis saludos cordiales para la querida *tía*[336]. Me faltan las ganas de escribirle, también el tiempo. Hago notar que hace tiempo que escribí a la *abuela*, y fue la primera semana que pasé de nuevo en Basilea: tal como prometí.

Saludos a todos los que me quieren bien
y también en el año nuevo pensad de buen grado
en vuestro

F.

N.B. Con los saludos de mis amigos huéspedes, que están muy amigablemente dispuestos hacia ti, querida Lisbeth.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche responde a comienzos de enero de 1871: II/2, 305.

117. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Viernes antes de final de año
<Tribschen, 30 de diciembre de 1870>

Muy apreciado señor consejero privado:

También yo deseo expresarle en el comienzo del nuevo año que

le recuerdo siempre con gratitud y que nada podría causarme mayor regocijo que saber que se encuentra con robusta salud y bien dispuesto hacia mí. Esperemos que el nuevo año nos traiga a todos una respuesta aceptable y soportable a los muchos interrogantes a los que nos enfrenta el presente, ¡y ante todo esperemos que el despliegue del poder estatal de Alemania no sea pagado con el *gravísimo* sacrificio de la *cultura*! En cualquier caso vamos a tener pérdidas y espero que esto sólo ocurra con la esperanza de una restitución posterior más rica y múltiple.

A propósito de mis estudios — le diré que he caído de lleno en las redes de la rítmica y la métrica; por lo demás le confieso mi convicción de que cuanto más nos haya aportado la música moderna para la comprensión de la métrica, tanto más nos habremos *alejado* de la verdadera métrica de la Antigüedad; también creo que ese gran proceso desde G. Hermann hasta H. Schmidt[337] tuvo que ser recorrido antes o después. Con Westphal[338] *ya no* estoy de acuerdo en los puntos esenciales. Me alegro de encontrar también *las enseñanzas de usted* en el anunciado libro de Brambach[339] (por lo que sé, en el prefacio); si Brambach ha escrito este nuevo libro en el espíritu de sus *Estudios sobre Sófocles*[340], temo que transita de nuevo por caminos equivocados. Es necesario en este punto un radicalismo total, un retorno verdadero a la Antigüedad, incluso con el peligro de ya no poder *sentir* como los antiguos en los puntos importantes, y de tener que admitirlo.

En estos días he leído algo sobre el nombramiento del profesor Lange[341] en Leipzig. No he podido aclararme acerca del mecanismo de este nombramiento porque no he oído nada de Leipzig desde octubre. En todo caso, compruebo que a Bursian no lo han sacado adelante: quizás es Lange el resultado de un arreglo. —

Con mis relaciones en Basilea estoy satisfecho. Ahora va a quedar libre una plaza de filosofía, pues Teichmüller ha sido llamado a Dorpat. Imparto ahora lecciones sobre Hesíodo y sobre métrica, en el seminario las *Academica* de Cicerón. Tenemos doce estudiantes. El viejo *Gerlach* es una naturaleza indestructible y — en todo caso, un buen docente del instituto. Lo que me falta aquí es una sola cosa: tiempo.

Llego al final de mi carta y repito mis deseos de que siga usted bien. Al mismo tiempo le ruego que me permita expresar mis cordiales saludos a su señora esposa.

Con permanente fidelidad y agradecimiento,
su Friedrich Nietzsche

Ritschl responde el 1 de enero de 1871: II/2, 301.

118. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

<Basilea, presumiblemente enero de 1871>

Estimadísimo señor consejero:

Para el proyecto que le expondré a continuación necesito de un modo especial su benévolo consejo y su *sincera* simpatía, que tantas veces me ha demostrado. Como verá, tengo presente de manera muy seria el bien de la universidad y es el verdadero interés de ésta lo que me insta a realizarle la siguiente detenida exposición.

Mis médicos le habrán comunicado en qué medida estoy de nuevo enfermo y que la causa de este estado insoportable es el excesivo trabajo. Ahora me he repetido la pregunta de cómo explicar este estado de sobreagotamiento que aparece a mitad de cada semestre; y tuve incluso que considerar la posibilidad de interrumpir completamente mi actividad universitaria en tanto que forma de vida inadecuada a mi naturaleza. Finalmente he llegado a otra opinión sobre esto que quisiera exponerle ahora.

Vivo aquí en un conflicto singular, y es éste el que me agota y me consume incluso físicamente. Yo, que por naturaleza me siento fuertemente impulsado a examinar filosóficamente las cosas como un todo unitario y a perseverar en un problema, con continuidad y sin ser molestado, con largas cadenas de pensamientos, me siento siempre traído de acá para allá y desviado de mi camino por las múltiples tareas profesionales. A la larga no puedo soportar esta coexistencia de instituto y universidad, porque siento que mi verdadera tarea, a la cual si fuera necesario *debería sacrificar toda profesión*, mi tarea *filosófica*, sufre con el hecho de que es rebajada a ocupación marginal. Creo que esta descripción indica de la manera más clara lo que aquí me consume y lo que no me deja un cumplimiento sereno y equilibrado de mi trabajo, lo que, por otro lado, me agota físicamente y acaba generando males como los actuales: los cuales, si retornan con frecuencia, me obligarían por razones puramente físicas a abandonar la profesión filológica.

En este sentido me permito proponerle mi candidatura para la *cátedra de filosofía* dejada libre por la partida de Teichmüller[342].

Por lo que concierne a mi legitimación para ambicionar la plaza de filosofía: en efecto debo testimoniar en mi favor que creo poseer la capacidad y los conocimientos necesarios e incluso me siento, en general, más facultado para este puesto que para uno filológico. Quien me conoce de mis años de estudiante nunca ha puesto en duda la prevalencia en mí de las inclinaciones filosóficas; y también

en los estudios filológicos me ha atraído con preferencia lo que me pareció más significativo, bien para la historia de la filosofía, bien para los problemas éticos y estéticos. Por otra parte, estoy completamente de acuerdo con su parecer, y lo aduzco en mi favor, de que dada la algo difícil situación actual de la filosofía en la universidad y los poquísimos aspirantes verdaderamente cualificados, tiene más derecho el que pueda demostrar una sólida formación filológica y despertar en los estudiantes el interés por una minuciosa interpretación de Aristóteles y Platón. Quiero recordar que acabo de anunciar dos cursos que son de naturaleza filosófica en este sentido: «Los filósofos preplatónicos con interpretación de fragmentos escogidos» y «Sobre cuestiones platónicas». Desde que estudio filología nunca me he cansado de mantenerme en estrecho contacto con la filosofía; así, mi interés principal se ha orientado siempre hacia las cuestiones filosóficas, como pueden testimoniar los que han tratado conmigo. De entre los colegas de aquí, por ejemplo Overbeck podría dar alguna información sobre ello, de fuera nadie podría hacerlo mejor que mi amigo el doctor Rohde, docente en Kiel. Realmente, hay que atribuir sólo al azar que no haya hecho desde el principio mis planes universitarios en filosofía: al azar que me privó de un profesor de filosofía significativo y verdaderamente estimulante: de lo cual por cierto uno no puede maravillarse dada la constelación actual de la filosofía en la universidad. Ciertamente se cumpliría uno de mis más vivos deseos si pudiera seguir también aquí la voz de mi naturaleza: y creo poder esperar que eliminando el conflicto mencionado antes también mi estado de salud físico sería mucho más estable. Bien pronto me podré mostrar públicamente como capacitado para una cátedra de filosofía: mis trabajos publicados sobre Diógenes Laercio pueden ser también válidos en cualquier caso para mis aspiraciones histórico-filosóficas. Siempre he tenido interés por cuestiones e investigaciones pedagógicas: poder impartir lecciones sobre ello será para mí una alegría. De entre los filósofos recientes he estudiado con predilección especial a Kant y Schopenhauer. Durante los dos últimos años seguro que ha recibido de mí la buena impresión de que sé evitar lo improcedente y lo escandaloso y de que puedo diferenciar qué cosa es oportuno decir a los estudiantes y cuál no.

Si me permite que le exponga por entero mi proyecto, había pensado que usted encontraría en *Rohde* un sucesor muy apropiado para mi cátedra de filología y la plaza en el instituto. Rohde, al que conozco perfectamente desde hace cuatro años, es el más cualificado entre todos los jóvenes filólogos que he conocido y una joya para la universidad que lo gane; además él está todavía disponible, aunque he

oído que en Kiel están proyectando retenerlo permanentemente mediante la fundación de una nueva cátedra extraordinaria de filología. No puedo expresar suficientemente cómo se aliviaría mi existencia aquí en Basilea con la proximidad de mi mejor amigo. Todo este cambio podría iniciarse en seguida con el comienzo del nuevo semestre de verano, de manera que no se produzca ningún hueco en la ocupación de la plaza. Por mi parte estaría preparado enseguida para anunciarle mis lecciones de filosofía y comenzaría con mi nueva posición impartiendo una conferencia inaugural al empezar el semestre.

No se deje asustar, estimadísimo señor consejero, por la singularidad del proyecto propuesto y hágalo digno de su consideración.

Invocando su indulgencia, su consejo y su buena disposición,

quedo suyo con la más respetuosa lealtad

Dr. Fr. Nietzsche

Prof. *o. p.* de filol. clás.

119. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, probablemente el 21 de enero de 1871>

Queridas madre y hermana:

Quiero responder enseguida para disculparme en lo posible. La verdad es que no he estado bien de salud últimamente, y anhelo reposo y un aire mejor, sobre todo *menos* trabajo. Por el momento estoy hastiado de toda mi actividad como profesor. No se tiene tiempo para la propia y verdadera tarea y uno se consume en el mejor tiempo de la vida en una excesiva pedantería académica.

Tengo el estómago mal, duermo mal, demasiado poco movimiento, gran cansancio, ¡y un clima insufrible!

Por cierto —para no olvidar lo que decías al final de tu carta—, de mi señor tío no ha llegado hasta ahora ni una sola línea, ni mucho menos un céntimo.

El buen Bergmann me ha visitado aquí durante su viaje y realmente me ha colmado con pruebas de su afecto. Sabía que no iba a volver y siendo consciente de ello me despedí de él. Sufrió mucho.

A mi excelente primo *Rudolf*[343] le deseo siempre lo mejor, pues se lo merece. Enviadle de mi parte la tarjeta que adjunto como felicitación.

¿Cuál es la situación de mi patrimonio? Ya no me hago una idea de ella.

El profesor Fritz *Brockhaus*, el hermano de Clemens (que os envía muchos saludos), tiene la esperanza segura de ser llamado aquí a Basilea. Tengo una pequeña parte en este nombramiento.

Hoy es sábado. Quiero darme un buen paseo, sólo que fuera está todo muy sucio. Esta noche pasada no he dormido ni un instante. Estoy contento de que se acabe la semana.

De nuevo muchas gracias por vuestras cartas. Disculpad mi descuido y pensad en mí amistosamente.

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche y a la carta de Elisabeth Nietzsche de la segunda mitad de enero de 1871: II/2, 309.

120. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Viernes, Basilea, 27 enero 71

Querida Lisbeth, aún no te he escrito en relación con el cumpleaños[344]. Naturalmente que he contado con que adquieras en mi nombre el paraguas — un *buen* paraguas. Luego puedes encargar además una tarta realmente bonita, también en mi nombre. Y luego hacer entrega de las dos cosas.

Tenemos un tiempo malo, y en las últimas semanas mi estado de salud ha sido realmente preocupante. En pascua *tengo* que partir hacia el aire del sur, quizás hacia Glion[345]. ¿Qué dirías si te invito a venir?

La carta que adjunto entrégala como conviene, el día del cumpleaños.

Te saluda cordialmente

Fridericus

¿Cómo están las finanzas para pascua?

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

121. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Para el 2 de febr. 1871
<Basilea, presumiblemente el 27 de enero>

Veneradísima festejada, ¿cuántos años cumples realmente?[346]. Que yo recuerde vas aproximadamente a la par del siglo y por ello me

alegro de poder felicitarte en tu *setenta y un* cumpleaños: con esa edad se ha alcanzado ya algo.

Cuando pienses en tus últimos cuarenta años debes estar bastante contenta, pues han pasado muy rápido: lo cual es una prueba de que han sido vividos *felizmente*.

Por nuestra parte no deseamos más que marchar tras de ti con la misma, o mejor, con mayor velocidad para alcanzarte; pero me han dicho que esto es más difícil de lo que se piensa y que sucede solamente a los nacidos el 2 de febrero.

Este rápido envejecer de la madre debe ocasionar en los hijos lo contrario — y tenemos el ejemplo de que nuestra hija no supera los diecisiete años, aunque se ha esforzado en ello en los últimos ocho. Por eso tenemos que consolarnos nosotros dos mutuamente: yo, al igual que tú, todavía con buena salud, aunque sufro algo más que tú por las debilidades de la edad, celebro este año mi ochenta y siete cumpleaños y quizás pueda por ello jubilarme. Con todos los honores y no sin una copa de plata de la que deberías beber como es debido.

Para los próximos cincuenta años de tu existencia te ofrezco hoy un paraguas de larga duración, junto a una tarta cuya duración no me han garantizado. Disfruta de la una debajo del otro, si lo consideras beneficioso para tu salud.

Con esta tarta te saluda de corazón tu

Fridericus

122. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 6 de febrero de 1871>

Queridas madre y hermana:

Mi estado de salud ha empeorado mucho, un insomnio terrible, dolores hemorroidales, gran cansancio, etc. — Me tratan Liebermeister y Hoffmann, al parecer una inflamación del estómago y del intestino, provocada por una fatiga excesiva. Estoy hastiado de la cátedra de Basilea. Tuve que hacer una cura con aguas termales de Karlsbad, pero no me han traído mejora. Los médicos exigen ahora que abandone Basilea hasta pascua y que recupere fuerzas en el aire del sur sin hacer nada. ¿Quién de vosotras tiene ganas ahora de acompañarme? Pues para nosotros tres el asunto sería demasiado caro. Me han aconsejado los lagos del norte de Italia. En caso necesario puedo

viajar también solo. Mi estado, tal como me aclaró ayer Hoffmann, no es nada preocupante, *si* se le pone remedio de inmediato.

Aquí la decisión más rápida es la mejor. En cualquier caso os ruego una respuesta *inmediata*.

Como he dicho, no es absolutamente necesario que vengáis. Diferente es si os pidiera que paséis el verano en Basilea: cosa para la que os podríais preparar.

Pero quería preguntar si alguien me quiere acompañar ahora. No sé italiano, pero con el francés se va más o menos a todas partes.

Como profesor alemán lo explotan a uno en Basilea de manera irresponsable: ¡y con un sueldo tan bajo! Cuando haya alguna ocasión de alejarme de aquí la aprovecharé.

¿Cómo es ahora mi situación económica? ¿Cuántos intereses puedo esperar para pascua? —

Os ruego que me comuniquéis lo antes posible lo que pensáis, dado que cada día que permanezco en Basilea perjudica a mi salud.

Voy a telegrafiar hoy: cuando llegue esta carta, deberé tener ya la respuesta y vuestra decisión habrá de estar tomada, de modo que podamos partir *el jueves*[347] *desde Basilea*.

Así lo prescribe Liebermeister, que me acaba de visitar y me ha recomendado Lugano. Si la decisión no pudiera ser tomada tan rápido no podría esperar.

Con los saludos más sentidos,

vuestro Fr.

Franziska y Elisabeth Nietzsche responden el 7 y el 8 de febrero de 1871: II/2, 324, 326 y 328.

123. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Borrador de telegrama)

<Basilea, 6 de febrero de 1871>

Elisabeth Nietzsche Naumburg del Saale.

Te espero aquí hasta el jueves, juntos hacia Lugano, yo indispuesto. Si no, envía telegrama.

Fritz

Franziska Nietzsche responde el 7 de febrero de 1871: II/2, 324.

124. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Telegrama)

Naumburg de Bâle n.º 1045, 19 W. 8/2 1871 12,20 horas

Elisabeth Nietzsche Naumburg del Saale.

Muy contrariado por el telegrama médico te quiere aquí espero tu llegada todavía mañana.

Fritz

Respuesta al telegrama de Franziska Nietzsche del 8 de febrero de 1871: II/2, 328, y a otro telegrama de la misma no conservado. Elisabeth Nietzsche responde el 8 de febrero de 1871: II/2, 328.

125. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, miércoles <8 de febrero de 1871>

Mi querido amigo:

¡¡Gran transacción, transfiguración, transubstanciación, como no ha habido nunca!!

Tenemos *quizás* la perspectiva de pasar juntos el próximo semestre. Tú como *mi sucesor* y yo — *¡¡como filósofo universitario!!*

Teichmüller abandona ahora Basilea para ir a Dorpat, y he comunicado que voy a presentarme para obtener su plaza: con la aclaración explícita de que seas tú el llamado a Basilea como sucesor mío en mi puesto actual.

¡Vamos a ver cómo los dioses guían nuestro barquito! Se deberá admitir que he tenido la idea más astuta por el bien de la amistad. ¡He pensado tanto en cómo reunirnos! ¡Ahora sí se entrevé una posibilidad!

Entonces tendrías que estar aquí ya a mitad de abril.

No escribo más. Esperemos lo mejor, ¡pero *guardemos silencio*!

Mi estado de salud es tan malo que los médicos me envían al sur y parto mañana de viaje hacia Lugano. ¡Inflamación de estómago e intestino! ¡Insomnio terrible! Hasta pascua permaneceré allí y retornaré como filósofo, si mi plan sale bien. Por lo tanto de mí no te llegará ninguna noticia más sobre el asunto de Basilea. Pero en el momento en que escriba Vischer, entonces el asunto entrará en una fase favorable. ¡Paciencia y esperanza! ¡Y silencio!

Esta carta deberás ocultarla ante todos, también ante Vischer.

¡Alegría, bella chispa divina[348]!

Amicus

Dirigir las cartas a Basilea. — Escribo lo más pronto posible.

Rohde responde el 11 de febrero de 1871: II/2, 330.

126. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, poco después del 8 de febrero de 1871>

Querida Lisbeth:

Sólo unas pocas palabras. Ven de todos modos. Por lo tanto el lunes por la noche con el tren rápido (de manera que tienes que partir de Naumburg el domingo a medianoche). Te recogerá Minna en la estación. Y pasarás la noche en mi casa, mientras que yo, en efecto, partiré de aquí el sábado hacia Tribschen. El martes a las 2 de la tarde quiero estar en Lucerna con el tren y el vapor: por lo tanto tú deberías partir de Basilea el martes a las 10 y media de la mañana. Ese martes iremos todavía hasta Andermatt, donde pasaremos la noche. El miércoles hasta Bellinzona, donde pasaremos la noche, el jueves al mediodía llegaremos a Lugano. De modo que viajaremos lentamente: así me lo han aconsejado. Prepárate para un gran frío. Pero Siebers te dará las mantas y otras cosas que necesites.

Las cartas con la confirmación llegaron el miércoles temprano: el telegrama con la negativa, unas horas después: bromas que ahora soporto mal: tengo temblores y he vomitado. Escribí mi carta para tranquilizaros: pero no dio en el blanco. No estoy bien.

Saludos cordiales

F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 8 de febrero de 1871: II/2, 328.

127. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Lugano, el día de la entrada triunfal del emperador[349] en París
<1 de marzo de 1871>

Hoy recibes unas líneas mías para probar que ya me va mucho mejor. A pesar de que el peor mal, el insomnio, no ha sido superado hasta ahora. Incluso cuando hago las caminatas más duras o paso todo el

día al aire libre, no tiene ningún influjo sobre el sueño. Por el contrario, me va realmente bien con las hemorroides: y cuando el intestino esté sano de nuevo, también retornará, así lo espero, el sueño. Por el momento estoy desesperado: pero debo reconocer que desde que salí de Basilea mi estado de salud se ha vuelto de nuevo soportable, mientras que en Basilea era simplemente insoportable.

Fue *para mí un gran alivio* que dejaras partir a Lisbeth, y sabrás por sus cartas que hasta ahora le ha ido bien y que ha hecho buenos conocidos. En algunos aspectos hemos tenido mucha suerte.

¡Si estuviera repuesto de nuevo para pascua y así retomar las viejas obligaciones en Basilea!

Entretanto mantengo lejos todo lo que me pueda perturbar. De vez en cuando te sentirás ahora realmente sola, ¿no es verdad?

Pero alegrías tales como los «regalos de Vuestra Alteza»[350] consuelan de nuevo, ¿no? Muchas gracias por la carta detallada, que he bautizado como «la carta de Vuestra Alteza».

Y así con el afecto más cordial soy el hijo
de Vuestra Alteza, Fr.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

127a. *A Wilhelm Vischer-Bilfinger*

<Lugano, 15 de marzo de 1871>

Estimadísimo señor consejero:

Hoy tenemos en Lugano[351] el primer día de lluvia, por ello me he quedado en casa sin ninguna mala conciencia y escribo varias cartas, de las que usted recibe la primera. Anoche pude dormir bien; estoy ahora en una situación en la que en general a cada mala noche sigue una buena, y a cada buena una mala, ¡por consiguiente, mi estado de salud está todavía muy regular! Y eso que trato, con intensidad y regularidad, de provocarme cansancio, casi todos los días descubro nuevos lugares con hermosas vistas y ayer superamos felizmente un recorrido en barco por el lago que duró medio día y visitamos el «barranco del pescador» y la cueva de las estalactitas. La vida social aquí es realmente buena y transcurre en concordia, de modo que ayer estuvimos nada menos que nueve personas en la excursión. También el Hôtel du Parc se merece todos los elogios. Sólo que el clima ha sido en general todavía del todo invernal, y las montañas cercanas están aún cubiertas de nieve. Aquí consideran las lluvias de hoy como la frontera entre el invierno y la primavera.

Estoy muy contento con la presencia aquí de mi hermana; recorrimos juntos en tres días el camino de Basilea a Lugano, la mayor parte del camino del Gotardo en trineo, con el tiempo más bello y en la interesante compañía de Mazzini. Entre nuestros conocidos aquí se encuentra la excelente familia del hermano de Moltke[352], que ha estado bastante enfermo los últimos días. También el general[353] ha esperado largo tiempo, pero hemos oído ahora que viaja directamente, sin vacaciones, desde Versalles hasta el *Reichstag* en Berlín. Y respecto al resto del círculo social vinculado con nosotros, están aquí, además de dos oficiales prusianos heridos, el conde Pfeil de Silesia con una joven esposa muy alegre, la señorita von Jordan con la señora Müller como acompañante, el señor v. Kraker, la señora Stuart y varios buenos ingleses y una rusa, sin contar los extraños que permanecen aquí por poco tiempo.

Le envío una fotografía que me acaban de hacer para que se haga una idea de la mejora de mi aspecto.

En todo caso me quedaré todavía unas semanas[354]; pues por ahora no tengo ni la menor garantía de que en los primeros días de mi reincorporación a la actividad profesional regular no vuelva a caer de nuevo por completo en el estado anterior. En las noches de insomnio me siento a veces completamente desolado. Lo máximo que he conseguido hasta ahora —sólo con ayuda— es dormir pasablemente tres noches consecutivas: en total he dormido desde mi llegada unas diez noches.

Me haría un gran favor, estimado señor consejero, si me expidiera algún dinero, quizás 200-300 francos: tengo que administrar todavía varias semanas y los envíos de dinero desde Naumburg resultan muy incómodos. Espero que me perdone la libertad que me permito con este ruego.

Con los mejores deseos, míos y de mi hermana, de que usted y su esposa estén y sigan bien. Su devotísimo

Dr. Friedrich Nietzsche

Wilhelm Vischer-Bilfinger responde el 19 de marzo de 1871: II/2, 170.

128. *A Franz Overbeck en Dresde*

<Lugano, después del 22 de marzo de 1871>

Mi querido amigo y colega, ¿no se asombra de mi excesiva aversión a escribir? ¡No escribirle durante tanto tiempo! ¡Me maravillo mucho

de ello! Créame al menos si le digo cuán fielmente he pensado en usted y con qué agradecimiento he recordado sus compasivos cuidados durante mi convalecencia. Gracias a usted, merced al abrigo que me prestó, he logrado esta vez salir adelante aceptablemente — en todos los sentidos de la palabra. Ciertamente era ya el momento de que ocurriese algo así; pues me parece ahora, recordando el enero pasado en Basilea, como si hubiera deambulado de un lado a otro en sueños en un continuo estado de sobreexcitación nerviosa y sé que en este estado le tuve que resultar muy incómodo. Y usted me soportó entonces y fue a pasear conmigo, etc., etc. Como recompensa debería ser trasladado de improviso a este lago azul, ¡sólo que, por amor de Dios, hoy no, con este terrible aire lluvioso del norte de Alemania y esta espesa niebla! ¡Pero sí, quizás, mañana o pasado mañana! Así buscaríamos juntos las primeras flores de la primavera y las encontraríamos aquí quizás con tanta seguridad como en Dresde, que creo visitará estas vacaciones. Si encontrásemos un lugar cálido junto al lago, nos sentaríamos allí entre pequeñas serpientes y lagartijas: aunque creo que el terreno de Plauen puede ofrecer semejantes placeres. Y si nos sintiéramos verdaderamente bien, nos podríamos incluso montar en un bote y dejarnos llevar por el lago, cierto que no sin una manta para los pies y la probabilidad de coger un resfriado. Como ve, también aquí tenemos algunos arrebatos de la Alemania septentrional, quizás más que en la Suiza septentrional, la cual, a consecuencia del «odio a los alemanes» que allí se constata, tiene un clima republicano, y en cualquier caso *no* del norte de Alemania, que se puede comprobar a través de un referéndum. Aquí se es favorable a Prusia: recientemente nos hemos podido permitir, sin ningún asesinato, una celebración del cumpleaños del emperador Guillermo[355] y hemos representado cuadros «vivientes» sin temer que les dispararan. Hay aquí alemanes inofensivos, que incluso se aventuran a tocar la cítara; incluso debe darse a conocer que viven aquí dos oficiales prusianos disfrazados, desde ayer 4, que pasean junto al lago sin armas y los días de fiesta incluso portan su uniforme. Todo esto muestra que en Lugano hay un bienestar que seguro es muy superior al de Basilea y que quizás es sólo superado por el que se encuentra en las ciudades alemanas, en todo caso, en Dresde. Por lo tanto sería una mala recompensa para usted a cambio de todo el bien que me ha hecho ser trasladado aquí por arte de magia: por esto pienso expresarle mi agradecimiento de una manera diferente. En primer lugar aquí está mi fotografía[356], que muestra sólo una parte ínfima de lo que he mejorado, pues no reproduce los importantes cambios en el sistema linfático y arterial, sino el abrigo que los cubre.

Con éste, así como con el abrigo de usted, sigo siendo el que era, pasando frío, tiritando y pensando fielmente en usted,

su agradecido amigo, camarada y colega, y también prójimo

Friedr Nietzsche

Overbeck responde el 17 de abril de 1871: II/2, 357.

129. *A Julius Piccard en Basilea*

Lugano, 25 de marzo de 1871

Querido y estimado señor colega:

Realmente me ha sorprendido con su carta: ¡qué pocas veces he recibido una señal de simpatía tan auténtica! El día, que comenzó con la llegada de su carta, tuvo un rostro amable. Le aseguro que no podré olvidar un gesto como el suyo. — Asimismo fue también el primer día que pasé en Lugano junto al excelente Heusler[357]. A través de él he sido informado de nuevo sobre la situación en Basilea, además recibimos aquí el *Baseler Zeitung*. Espero volver allí a mitad del próximo mes y reincorporarme a la actividad profesional a comienzos de mayo. Me ha alegrado mucho que haya soportado todo el largo semestre invernal sin grandes trastornos, contando con que es un clima, así me parece, en absoluto privado de peligro — eso me da las mejores esperanzas para la completa restitución de su salud. El verano es en Basilea de verdad soportable y cálido; hoy no puedo escribir la palabra «cálido» sin nostalgia. Pues el bello lago está completamente cubierto de una niebla fría y densa, y un descontento gris se extiende sobre el hotel y sus habitantes, tan dependientes del clima [+ + +].

Respuesta a la carta de Julius Piccard del 21 de marzo de 1871: II/2, 343.

130. *A Erwin Rohde en Kiel*

Lugano, Hôtel du Parc (pero partiré el fin de semana)
<29 de marzo de 1871>

¡Sí, mi querido amigo, romper el encanto! No es fácil y para mí totalmente imposible en este momento. Pues no sé nada de la evolución

del asunto, absolutamente nada. Aunque Vischer me ha escrito una vez aquí (a Lugano), en su carta no había ni una palabra sobre nuestra petición común. Por el contrario, percibí en Basilea, antes de mi partida y después de que te hubiera escrito, algunos indicios de que el «filósofo» Steffensen[358] no tiene ninguna buena disposición respecto al proyecto. ¡Piensa en qué grado me tienen en un puño si pueden apelar a mi schopenhauerianismo, que nunca he ocultado! Aparte de eso, debo demostrar y legitimar mi capacidad filosófica: para ello he terminado un pequeño escrito, «Origen y meta de la tragedia»[359], al cual sólo le faltan algunos retoques. Por tanto creo que debemos esperar todavía un poco, al menos hasta san Miguel, sólo entonces se resolverá el asunto, en el mejor de los casos, a favor nuestro. Claro que con ello se prolongará considerablemente el triste estado de excitación e insatisfacción como nuestro *perpetuum mobile*, ¡y tenemos suficiente tiempo para probar nuestra sangre fría filosófica en una espera no muy plena de esperanzas! Ésta es la otra cara de la moneda de mi idea: si tiene éxito rápida e inesperadamente, ¡gloria!, si se demora, ¡miseria! Hemos elegido el camino más largo, que esta vez es también el más corto.

Mi estado de salud por desgracia no es aún el mejor; todavía sufro de insomnio una de cada dos noches. A pesar de que estoy mucho más sereno y tranquilo y me siento bien en general, no debo pensar todavía en planes de viaje; de Italia agarré la punta y pronto la dejé caer de nuevo. Aún no conozco el lago de Como y el lago Mayor y estoy en Lugano desde hace más de seis semanas. En general el clima es poco italiano; de la primavera, que más sería nuestra primavera alemana, no he percibido aún nada. — Incluso las montañas bajas que nos rodean tienen todavía nieve y hasta hace dos semanas la teníamos también en el jardín de nuestro hotel, dicho sea de paso, óptimo. ¡No es normal!, me dicen, un fastidioso consuelo al que me he acostumbrado precisamente desde mi estancia en Suiza.

Entre muchos estados de un ánimo oprimido y mediocre he tenido también algunos realmente exaltados, lo cual puede notarse algo en el escrito mencionado arriba. Respecto a la filología vivo en un arrogante extrañamiento, el peor que cabe pensar. Elogios y desaprobaciones, los honores más elevados que puedan proceder de ahí me hacen temblar. Así, me voy habituando a ser filósofo y ya he tomado confianza en mí como tal; y si tuviera que volverme poeta, estoy también preparado para ello. No tengo en absoluto una brújula del conocimiento con la que me pueda orientar: y sin embargo, recapitulando, todo me parece concordar tan bien como si yo hubiera sido seguido hasta ahora por un buen demón. Nunca hubiera creído

que alguien con tan poca claridad sobre las propias metas, sin ninguna gran aspiración a una plaza de funcionario del Estado, pudiera sentirse sin embargo tan sereno y tranquilo como yo me siento. ¡Qué sensación ver delante de sí cómo el propio mundo se vuelve redondo y pleno como un gracioso globo! A veces veo crecer un fragmento de una nueva metafísica, a veces de una nueva estética: luego me ocupa la mente un nuevo principio educativo, con un completo rechazo de nuestros institutos de bachillerato y universidades. Ya no aprendo nada nuevo que no encuentre un buen lugar en algún rincón de lo que ya sé. Y la mayoría de las veces siento el crecimiento de ese mundo propio cuando considero, no fríamente, pero con tranquilidad, toda la llamada historia universal de los últimos diez meses y la empleo sólo como medio para mis buenas intenciones, sin ninguna veneración exagerada por tal medio. Orgullo y locura son realmente palabras demasiado suaves para referir mi «insomnio» espiritual. Este estado me hace posible considerar la posición en la universidad como algo secundario y frecuentemente penoso, e incluso esa cátedra de filosofía me atrae sobre todo por causa de ti, dado que considero también esta cátedra sólo como algo provisional.

¡Ah, cuánto anhelo estar sano! Si se tiene en previsión algo que dure más que uno mismo — ¡entonces se agradece cada buena noche, cada cálido rayo de sol, una digestión regulada! Pero algunos de mis órganos internos del bajo vientre están en desorden. De ahí los nervios y el insomnio, las hemorroides y el sabor a sangre, etc. ¡Sé sólo lo suficientemente amistoso como para no atribuir a mis ganglios el estado espiritual que te acabo de describir! De otro modo temería por mi inmortalidad. Pues no he oído todavía que las flatulencias provoquen estados filosóficos.

Con estos — con estos estados de ánimo — te saludo y te ruego de corazón que no abandones por completo la esperanza: sé con qué placer Vischer dirigirá el asunto. No quiero justificarme por mi demora en escribir: pero ya sabes que cuanto *más* se necesita a un amigo, tanto menos se le suele escribir. No está mal — ¡pero no es justo! Por ello recibirás pronto de nuevo una carta mía. ¡Entretanto piensa en mí tal como yo siempre pienso en ti, querido amigo!

F N

Respuesta a la carta de Rohde del 22 de marzo de 1871: II/2, 344. Rohde responde el 22 de abril de 1871: II/2, 359.

131. *A Elisabeth Nietzsche en Lugano*

<Lugano, 2 de abril de 1871>

Lema:
¡Silencio! ¡Silencio!
¡No hablar ni murmurar!
(R. Wagner)

Disposiciones para el viaje
Hoy partida con el correo del Gotardo,
a *Wäggis*[360] junto al lago de los Cuatro Cantones,
ahí estancia de una semana
para terminar la cura.
Partida hoy, por lo que sé, a las 6.

132. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Basilea
Lunes de pascua <10 de abril de 1871>

Mi querido amigo:

He vuelto a Basilea y me apresuro a escribirte una segunda carta, cumpliendo con mi promesa, para ser liberado por fin de la maldición de la aversión a escribir. Por lo demás estoy desde hoy por la tarde en condiciones de decir la deseada palabra mágica, que es «¡No hay nada!».

Querido amigo, me hace sufrir la amarga sensación de haberte generado esperanzas para tener que destruirlas ahora. En mi ausencia han descubierto a un joven y talentoso aristotélico[361] con la antorcha de Trendelenburg en la mano; y con ello me siento de nuevo en la cátedra como modesto *philologus*, y todos los sueños filosóficos, alimentados desde hace seis semanas e impregnados con tus esperanzas, se van al diablo de la mentira y del engaño.

Ahora tienes un motivo para estar seriamente enojado conmigo. ¡Qué tontería he hecho! ¡Y qué seguro estaba con mis combinaciones! Apenas me puedo esconder detrás de mi condición de enfermo; claro que fue un pensamiento nacido de la fiebre de una noche de insomnio y creí haber encontrado ahí un remedio contra la enfermedad y los nervios — ¡el poder estar juntos, mi querido amigo! Remedio que ha sido apartado de nuevo a la más oscura lejanía.

¡Y no hay nada agradable que nos pueda consolar de esto! ¡En mí domina la náusea filológica!

Estuve los últimos días en Tribschen, donde, recordándote con afecto, se alegraron conmigo esperando que nuestro plan tuviera éxito. Allí se tienen de nuevo los mayores proyectos; allí hay aire vital para nosotros.

No puedo escribir más. *Por tu causa* me parece este día tan desconsolado. Dos noches de insomnio desde mi retorno, ¡y creía estar sano! ¡Y ahora me surge el amargo sentimiento de haber engañado sin saberlo al mejor amigo!

También me siento realmente mal.

Perdóname, querido y fiel amigo, tenía la mejor intención, pero ¿qué podemos hacer contra los demones?

F N

Rohde responde el 22 de abril de 1871: II/2, 359.

133. *A Wilhelm Engelmann en Leipzig* (Borrador)

<Basilea, 20 de abril de 1871>

Usted se me ofreció una vez de la manera más amable como editor: ahora veamos si le gusta lo que quisiera ofrecerle hoy. He elaborado un pequeño volumen de cerca de 90 páginas impresas que llevará el título de «Música y tragedia», del cual le envío la primera parte manuscrita. Como verá, busco explicar la tragedia griega de una manera completamente nueva; al hacer esto por lo pronto prescindo completamente de todo tratamiento filológico de la cuestión y sólo mantengo ante los ojos el problema estético. Pero la tarea que me propongo consiste realmente en alumbrar a Richard Wagner, el enigma más singular de nuestro presente, en su relación con la tragedia griega. Creo poder estar seguro de que toda la última parte será significativa y excitante para nuestro público musical: si comparo al menos lo que Hanslick[362] y otros han dicho recientemente sobre el mismo problema y acabo considerando los efectos que han tenido sobre mis amigos las partes de mi trabajo que les he leído, no puedo menos que pensar que se tiene que interesar por este escrito el más amplio público. Para hacerme entender por este público he cuidado con particular celo el estilo y la claridad de la exposición.

Pero desearía que este escrito sea tratado por completo como obra

literaria y por ello le pido, en el caso de que usted lo acepte, que la edición sea preparada para corresponder a ese deseo. Por mencionar algún punto, prefiero para este caso caracteres góticos, y precisamente caracteres góticos *grandes*, en formato grande en octavo, en ningún caso más de 28-32 líneas y ante todo — que el papel sea bonito. En el caso de que esté de acuerdo conmigo, envíeme pronto una prueba de caracteres y de papel y también una propuesta respecto a los honorarios.

Podríamos empezar enseguida con la impresión.

134. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Basilea, *sábado* <27 de mayo de 1871>

Estimado señor consejero:

Tengo que excusarme mucho por haber faltado a la sesión de la conferencia del instituto; por casualidad la invitación a la misma llegó a mis manos sólo una hora después, cuando era demasiado tarde.

Las noticias de los últimos días han sido tan terribles que no llego a recobrar un estado de ánimo al menos soportable. ¡Qué es un estudioso frente a tales terremotos de la cultura[363]! ¡Qué pequeño se siente uno! Uno utiliza toda su vida y sus mejores fuerzas para comprender y explicar mejor un periodo de la cultura; ¡cómo aparece esta profesión cuando en un solo día quedan reducidos a cenizas los documentos más valiosos de ese periodo! Es el peor día de mi vida. —

Mi intención era viajar por pentecostés[364]: pero no me siento bien y me quedo aquí. Junto con Wagner, que me acompañaba, esperé verlo a usted el miércoles en la estación de tren de Lucerna.

Por cierto, el dueño de nuestro hotel[365] no me dio la factura a mi partida, que fue un tanto apresurada; le pediría que me indicara cuando tenga ocasión a cuánto ascendió la mitad de su cuenta. En estos días iré a verle para informarme sobre el resultado del examen de Lucerna.

Su devotísimo

Friedr Nietzsche

135. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 7 de junio de 1871>

Mi querido amigo y el más fiel, por cuanto yo, con mi reprochable silencio epistolar podría haber suscitado en ti los más negros pensamientos y sin embargo éstos no han querido crecer en ti, tal como demuestra tu carta. En el fondo me habría ido también mal si hubieras querido medirme según el termómetro de las cartas. Después de tu penúltima carta, para mí realmente conmovedora, estuve completamente incapacitado para escribir; todos los días me he alegrado interiormente de nuestro acuerdo y de nuestro avance común por el mismo camino, único e imperturbado, a pesar de la lejanía, para el cual tus observaciones sobre lo dionisíaco son tan ominosas como antes lo fueron nuestros estudios inconscientemente simultáneos de los románticos.

Cuán difícilmente acepto el destino de estar separado de ti lo saben mejor los amigos de Tribschen, que tienen de ti la mejor de las opiniones y de las esperanzas.

¿No podríamos encontrar el medio de traerte a *Zúrich*, que Benndorf[366] dejará en otoño? Quiero informarme sobre los pasos necesarios para ello escribiendo también en estos días a Ritschl.

En otoño no iré, por los consabidos motivos, a Leipzig[367]. Tanto más necesario se hace fijar nuestros planes para el verano.

Me han aconsejado mucho ahora, dado mi frecuente estado de agotamiento y mi insomnio, buscar el aire elevado de los Alpes: y ya me he registrado con mi hermana en una pequeña pensión en el Oberland bernés. Voy allí el 15 de julio y me quedaré hasta el 14 de agosto: a continuación empieza la segunda mitad del semestre de verano, hasta final de septiembre. Este año no tengo mucho dinero, debido a mi estancia en Lugano durante la primavera; por ello tengo que ahorrar en verano. En esa pensión pago por todo 4 francos.

Me parece ahora de la máxima importancia ponerme de acuerdo contigo seria y duraderamente sobre varios planes. Por carta no puedo decir nada. Para todos mis propósitos, especialmente en relación con la cuestión de la educación, cuento ante todo contigo y, en primer lugar, siempre y sólo contigo. Luego pienso de vez en cuando que para tales cosas no hay nada más importante que una *comunidad* de vida: pero mientras yo, hasta ahora, no me he comunicado contigo ni siquiera de manera superficial, de todas tus cartas, en cambio, también de nuevo de la última, me llega una «melodía» tan familiar, tan íntimamente conocida, que siempre pienso que también nuestros planes deberían ser los mismos, aun sin que haya un entendimiento mutuo.

Mi librito, cuyo nacimiento, tal como recuerdo, te anuncié desde Lugano con tanto cacareo, ha tenido que ser reducido por exigencia del editor. He elaborado un breve artículo y lo he hecho imprimir por mi cuenta en Basilea: es una reelaboración de mi vieja conferencia «Sócrates y la tragedia griega»[368]. Otra pieza, «Sobre lo dionisíaco y lo apolíneo», aparecerá posiblemente en el *Preußische Jahrbücher*[369], en el caso de que lo acepten, cosa que dudo. Finalmente para mí todo termina en el caro placer de poseer toda una biblioteca de obras bien editadas pero por completo inédita — ¿Tienes ya mi discurso sobre Homero[370]? Me causa placer pensar en una conversación contigo sobre Homero. Ahora imparto un curso sobre «Introducción y enciclopedia», para sorpresa de mis alumnos, que difícilmente se reconocen en la imagen que les propongo de los filólogos ideales.

Anteayer vi de nuevo después de cinco años a Kinkel *junior*[371], *privatdozent* en Zúrich con mucho afán (pero sin perspectivas). Otro docente de Zúrich, que estudió en *nuestros* tiempos en Leipzig y que —naturalmente— nos conocía, me trasladó vivamente a aquella bella época. Él tenía un recuerdo tan fiel de nosotros y de nuestros discursos que por ejemplo citó ideas mías que tuve que haber expresado, quizás de manera demasiado clamorosa, a mis conocidos durante las lecciones y me demostró cuán reconocida era nuestra situación. Se llama doctor Gröber. De *Wölflin* he sabido cosas óptimas sobre los *Acta*[372], especialmente sobre el artículo de Andresen[373], otro tanto de lo que *Hagen* ha escrito sobre Jungmann[374], y a ambos astutamente los he «incitado» a una recensión.

El motivo del viaje de Wg a Berlín fue leer una conferencia académica y asegurar sus planes para Bayreuth: y evitar en cambio por todos los medios la amenaza de un nombramiento como director general de música. Todo ha salido bien y dentro de dos años asistiremos a la ejecución de *El anillo del Nibelungo*. — ¡Qué bellos y justos son tus sentimientos sobre *Los maestros cantores*! — He discutido con Wagner una idea provisional de un periódico de la Reforma, para el que pensamos ante todo en ti. En resumen, hay muchos proyectos: queremos permanecer *fieles* en todo. Adiós, mi más querido amigo.

Respuesta a la carta de Rohde del 22 de abril y del 28 de mayo de 1871: II/2, 359 y 376.

136. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Basilea,> 7 de junio de 1871

Muy apreciado señor consejero privado:

Con el agradecimiento más cordial por su carta, que ha sido para mí tranquilizante y aclaradora en todos los sentidos, le anuncio hoy que *no* iré en otoño a Leipzig a la reunión de filólogos[375] y que tengo que retirar mi propuesta del año pasado de realizar una conferencia. Después de saber que usted no es el presidente, se entiende la cosa por sí misma. En el mismo sentido me ha escrito estos días mi amigo Rohde desde Kiel. — Pero no es imposible que vaya alguna vez este año a Leipzig para visitarle a *usted*: una esperanza que no quiero dejarme robar por la decisión anunciada arriba.

En relación a Rohde quisiera permitirme preguntarle si no conoce un modo de poderlo proponer para la plaza de Benndorf en Zúrich. Para mí es de una importancia extraordinaria el tenerlo cerca de mí. Y no hay duda de que él se *merece* ese puesto tanto como Dilthey (cuyo nombre he oído recientemente). Lo considero, sin exageraciones fruto de la amistad, uno de los talentos filológicos más ricos y más capaces que podemos augurar para el futuro.

Hace poco tiempo se ha expresado *Wölflin* con mucho elogio sobre el ensayo de Andresen en el *Acta*, igualmente *Hagen* en Berna sobre el *Fulgentius* de Jungmann. He tratado de convencer a ambos para escribir una recensión.

Con mis mejores deseos para usted y su señora esposa (a la que enviaré próximamente un ensayo secreto mío)[376], también en el nombre de mi hermana, que me custodia y cuida en mi inestable estado de salud,

soy su fiel

Friedrich Nietzsche de Basilea

Respuesta a la carta de Ritschl del 3 de mayo de 1871: II/2, 366. Ritschl responde el 11 de junio de 1871: II/2, 384.

137. *A Wilhelm Engelmann en Leipzig*

<Basilea, junio de 1871>

Estimadísimo señor:

Puesto que le pedí que, en el caso de una aceptación del manuscrito[377], me enviara una *rápida* respuesta, estoy ahora legitimado por lo

tanto para creer que el manuscrito, por alguna razón, no ha obtenido su aprobación: por ello me siento autorizado para disponer ya sobre este asunto de un modo diferente[378].

Por consiguiente, le pido que entregue el manuscrito al señor doctor Romundt, que ya una vez tuvo el encargo de irlo a recoger a su casa.

Con el vivo ruego de que esto se realice pronto, firmo como su devotísimo

Prof. Nietzsche de Basilea

El doctor Romundt vive en Schützenstr. 8, 3.ª escalera.

138. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Domingo al mediodía <Basilea, 17 de junio de 1871>

Estimadísimo señor consejero:

Aquí, junto a mi pesar de corazón por el estado de salud de su hija, sólo algo provisional: después, día a día, le daré más noticias. Hoy he podido averiguar directamente sólo un poco, pero he podido unir diversos hilos para disponer de detalles más exactos.

Se da el caso de que las familias que conozco mejor o no han estado en Ragaz o lo han hecho en un tiempo tan lejano que no permite decir nada de su situación actual. Además, los «enfermos» de verdad han estado la mayor parte de las veces en el Pfäffers —por cierto, un lugar melancólico y lúgubre—.

Ragaz tiene fama de ser «cálido» (pero no como el verano en Leipzig), tiene menos días cubiertos y lluviosos que los lugares de cura más altos y ofrece en sus alrededores caminos para pasear por la llanura: el sendero más bello, *casi* llano, hacia el mencionado Pfäffers es umbroso y bello. — ¿No estuvieron allí los *Wachsmuth* de Naumburg una vez en verano y también recientemente? — La señora Vischer me ha prometido pronto noticias especiales de sus parientes: lo mismo su yerno, el señor G. Fürstenberger, que conoce a Frey, un arquitecto (¿o ingeniero?) de Basilea que estuvo trabajando varios años en Ragaz y está por ello en condiciones de dar una información precisa. Por otra parte, me han hablado de una pensión, propiedad de un cierto sacerdote *Steiger*, que estudió un tiempo en Basilea, y distante unos diez minutos de Ragaz. R. tiene por cierto la fama de ser un balneario placentero pero *caro*; hay nuevos hoteles

muy bellos y excelentes termas. (Desde un punto de vista médico encontrará referencias más precisas en *Las fuentes termales de Suiza*, de *Meyer-Ahrens*[379], que su biblioteca universitaria debe tener.) En estos días le llegará un libro detallado sobre Ragaz. Hay pensiones por todas partes y además un hotel, el primero de todos; los precios son algo más altos que en Interlaken. Sobre este punto le prometo ulteriores precisiones.

Confío en saber pronto algo de las quince personas a las que he interrogado hoy sobre R.: por ahora se debe contentar con esto. También voy a informarme de quién va de Basilea este verano a R. Las termas tienen fama de ser muy saludables, a pesar de su carencia total de elementos benéficos demostrables. —

No cabe encontrar allí «tabernas a la suiza», en el sentido indicado. La «buena sociedad» es más probable que lo contrario: de manera que se puede contar seguro con una «buena compañía».

Con el ruego de contentarse hoy con este proemio, le prometo noticias más detalladas,

su fiel

F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 15 de junio de 1871: II/2, 386. Ritschl responde el 19 de junio de 1871: II/2, 392.

139. *A Auguste Forst en Wiesbaden*

<Basilea,> 21 de junio 71

Mi estimada señorita:

En nuestra familia no hemos vivido en los últimos tiempos ningún acontecimiento más agradable que este recentísimo por el que usted se ha convertido en pariente nuestra[380]. Hasta hoy no he disfrutado del placer de verla y hablarle personalmente, pero sé apreciar este acontecimiento en todo su valor gracias a mi hermana, que ha hablado a menudo y siempre minuciosamente sobre las excepcionales cualidades de su amiga. Antes de todo creo que le debo a mi excelente tío Oskar mis felicitaciones, las cuales le transmitirá usted en mi nombre y por encargo mío mejor de lo que podría hacer yo, inexperto en las alegrías de los esponsales. Además no olvido cuánta amabilidad han mostrado los prometidos anunciando enseguida a Basilea, en medio de la gozosa prisa, la alegría de ese día. Agradeciéndoselo de corazón y

deseándoles a todos felicidad, de la cual es usted tan digna, le prometo ser a partir de ahora lo que no he podido ser hasta ahora

su devoto sobrino

Dr. Friedrich Nietzsche
Prof. *o. p.* en Basilea

Respuesta al telegrama de Auguste Forst y Oscar Oehler del 13 de junio de 1871: II/2, 386.

140. *A Carl von Gersdorff en Marienbad*

Basilea, 21 de junio de 1871

Mi queridísimo amigo:

Así pues, te me has conservado sano y salvo y has retornado a casa entero tras los terribles peligros. Por fin puedes de nuevo pensar en ocupaciones y tareas pacíficas y considerar los temibles episodios bélicos como un sueño en tu vida, serio pero ya desvanecido. Ahora se anuncian nuevos deberes: y si algo nos quedará, también en la paz, de ese salvaje juego de la guerra, es el espíritu heroico y al mismo tiempo prudente, el cual para mi sorpresa encontré, como un hermoso descubrimiento inesperado, en nuestro ejército fresco y fuerte, en nuestra vieja salud alemana. Sobre eso se puede construir: ¡podemos de nuevo esperar! ¡Nuestra misión *alemana* aún no ha terminado! Me siento más valiente que nunca: pues no todo se ha ido a pique bajo el aplanamiento y la «elegancia» judío-franceses y bajo el afanoso ajetreo del «tiempo actual». Todavía hay valentía, la valentía alemana, que es algo diferente interiormente que el *élan* de nuestros lamentables vecinos.

Más allá de la lucha de las naciones nos ha espantado esa cabeza de hidra internacional que repentinamente ha salido a la luz de manera tan terrible anunciando luchas futuras completamente diferentes[381]. Si pudiéramos hablar personalmente, estaríamos de acuerdo en que cada manifestación de nuestra vida moderna, en verdad toda la vieja Europa cristiana y su Estado, pero sobre todo la «civilización» romana, que domina ahora en todas partes, revela el enorme mal inherente a nuestro mundo: en qué medida todos nosotros, con nuestro pasado, *somos culpables* de estos horrores que han salido a la luz: de manera que debemos guardarnos bien de imputar con orgullosa presunción el crimen de una lucha contra la cultura sólo a estos infelices. Sé lo

que quiere decir la lucha contra la cultura. Cuando supe del incendio parisino[382] estuve durante varios días completamente abatido y deshecho en lágrimas y dudas: toda la existencia científica y artístico-filosófica me pareció una absurdidad si un solo día puede aniquilar las obras de arte más espléndidas y periodos completos del arte; me aferré así con la más seria convicción al valor metafísico del arte, el cual no puede estar ahí sólo por los míseros hombres sino que tiene que cumplir con misiones más altas. Pero incluso en medio de mi gran sufrimiento no estuve en situación de arrojar una piedra contra aquellos impíos que para mí fueron sólo los portadores de una culpa general, ¡sobre la que hay mucho que pensar! —

Aquí te envío un ensayo[383] que revela algo más de mis impulsos filosóficos que lo que da a entender el título. Léelo con benevolencia; tengo todavía diversas cosas en mente y me preparo también para una lucha en la que sé que mis amigos tomarán parte con fuerza. ¡Cuánto significaría hablar contigo, mi querido amigo! ¿Y para cuándo puedo esperar tu visita?

Sobre *Wagner* habrás sabido mucho, y pienso que sólo cosas buenas, a través del *Norddeutsche Allgemeine*: también sobre sus grandes planes para Bayreuth. Todo marcha de la mejor manera. — En Tribschen se tiene un grato recuerdo de ti: he contado que me habías prometido tu visita para el verano.

Mi estado de salud es mejor este verano. El tiempo es por cierto muy variable. Hoy tenemos tormenta y fría lluvia. En verano, del 14 de julio al 13 de agosto estaré con mi hermana en Gimmelwald[384], junto a Mürren, en el Oberland bernés. Nos acabamos de registrar en una pequeña pensión situada en un lugar magnífico.

¿Has asistido al retorno de los soldados a Berlín[385]? —

Te lo repito, mi querido amigo, en mi pensamiento soy feliz con la idea de tu próxima visita. El consejero *Vischer*[386] (que de estudiante estuvo a menudo en casa de tu abuelo[387] en Weimar) se alegra también por tu venida. Pues todos mis conocidos saben de tus vicisitudes.

Espero que estés cada vez mejor: te lo mereces.

Te ruego que envíes mis saludos a tus estimados padres, y soy, ahora como siempre,

tu fiel amigo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Gersdorff del 20 de mayo de 1871: II/2, 372. Gersdorff responde el 26 de junio de 1871: II/2, 393.

141. *A Wilhelm Engelmann en Leipzig*

<Basilea,> 28 de junio <1871>

Estimadísimo señor:

Agradeciendo mucho su oferta y estando de acuerdo con las condiciones, tengo que repetirle sin embargo y a mi pesar lo que le escribí en mi última carta: que acabo de disponer otra cosa respecto a mi manuscrito y he entrado en negociaciones que ya no está en mi mano interrumpir. En el caso de que fracasen, le informaré con gusto sobre ello.

Pero entretanto necesito de todos modos mi manuscrito, en el que tengo que realizar algunas modificaciones, y le ruego de nuevo lo envíe gentilmente al señor doctor Romundt en Leipzig (Schützenstr. 8, 3.ª escalera).

Su devotísimo

Dr. Nietzsche
Prof. en Basilea

142. *A Paul Deussen en Marburgo*

Basilea, 2 de julio 71

Mi querido amigo:

He sabido de tus planes y he reflexionado sobre ellos. La posición doble, como profesor de instituto y como docente universitario, tiene *en primer lugar* algo muy valioso. En todo caso, te rogaría que no abandonaras tu puesto en la escuela por disgusto con la llamada «pedantería de la enseñanza escolar». Es nuestra posición más prometedora: y quien como yo ha meditado sobre la reforma más a fondo de la educación, sabe tener en gran consideración esa praxis, es decir, la rica experiencia de una posición de profesor de instituto. Pues ahí tenemos que *comenzar* a expresar nuestra consideración más seria del mundo. La universidad es difícilmente el suelo más fructífero para ello. — Sobre las universidades nos tenemos que poner de acuerdo alguna vez hablando en persona. ¿Cuándo me comunicarás que nos vamos a ver, a *volver a ver*? ¡Qué son las cartas!

Aquí va un ensayo[388], la segunda parte de un trabajo más amplio, que lentamente va siendo impreso. Léelo tal como está escrito y no te asustes cuando aparezcan ciertos términos técnicos que son ampliamente justificados en la primera parte del trabajo. Es sólo una

edición para mis amigos (como antes el «Homero»). ¡Así que ninguna publicación! Escríbeme pronto y detalladamente tus impresiones: me servirán muchísimo para conocer tu evolución filosófica.

Mi buen amigo, te repito, ¿*cuándo* nos *veremos*?

Con la fidelidad de siempre,

F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Deussen del 10 de mayo de 1871: II/2, 367.

143. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 11 *julio* 71

Hace ya tiempo, mi querida madre, que no recibes cartas mías. Eso se debe al hecho de que cuando Lisbeth vive conmigo[389] la correspondencia se vuelve de repente coja. Ayer[390] celebramos su cumpleaños, ¿cómo? Ella misma te lo contará. Desgraciadamente, durante el día no se sintió muy bien. Estamos aquí en el periodo de las frecuentes tormentas: ayer tuvimos en un día siete tormentas aproximadamente. Entre una y otra —como en este momento— el calor y el bochorno son insoportables, estamos como inmersos en un baño de vapor y ansiamos encontrarnos en un lugar más fresco. — Mi salud ha resistido durante los últimos tres meses, aparte de algunos breves y pasajeros estados de malestar. En general estoy muy contento, pero de nuevo noto que he impartido diez semanas seguidas de clase. Y eso resulta realmente fatigoso.

Acabas de pasar ahora unos días tristes a causa de la pobre Laubscher[391] y me imagino que estarás sentada en casa con el ánimo triste. Lisbeth dice que además te preocupa un poco tu sustento. Te hago la siguiente oferta, que debes aceptar simplemente, sin decir nada a Lisbeth o a otras personas. En primer lugar te pido que aceptes como un pequeño regalo mío la pequeña suma que has apartado para ti de mis intereses (como me ha dicho hoy Lisbeth). Después considera tuyos los intereses de los 200 táleros que Oskar me debe desde pascua: *durante todo el tiempo* que Oskar me adeude el dinero, los intereses te pertenecen a ti. Sólo te pido que *no* digas a Oskar nada sobre ello. En tercer lugar te pido que elijas según tu parecer *una* de mis acciones de ferrocarriles que quieras tener: utilízala como te apetezca: quiero decir, ¡véndela y úsala según tus necesidades! Con ello quedarán algo aliviadas tus preocupaciones actuales. Por mi parte me permito este

chiste como continuación de la fiesta de cumpleaños de Lisbeth y sólo te pido que quede en *secreto* y en segundo lugar que lo aceptes *sans façon*. No voy a aceptar por ello las gracias de tu parte.

Ahora es el momento de mi almuerzo. Te deseo buen apetito y buen humor,

tu viejo hijo

144. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea,> 12 *julio* 71

Mi querido amigo:

Decídete pronto a concurrir a la cátedra de filología en Zúrich que acaba de quedar libre[392]. Te lo ruego, ¡hazlo enseguida!

La cátedra comprende sobre todo las siguientes disciplinas: filología clásica e historia del arte clásico.

Incorporación a la cátedra: semestre de verano de 1872.

Puedes hacer la solicitud hasta el *31 de julio*.

Dirigirla al señor Sieber, director del instituto de educación superior de Zúrich.

Encabezamiento de la carta: «A la dirección superior de educación».

Adjunta *todos* tus escritos y ensayos, describe exhaustivamente y de manera convincente tu currículum refiriéndote lo más posible al juicio de Ritschl y al de tus colegas de Kiel, también —*si placet*— al mío y al de Vischer. Escribe sobre ello a Ritschl y pídele un *testimonium*. Te ruego con insistencia que lo hagas todo para que podamos estar más cerca. Después escribe también una carta privada y amistosa a Zúrich, al profesor de derecho Osenbrüggen, que me conoce bien y me estima y al que le he hablado ya de ti, cuéntale lo que has hecho y pregúntale qué se puede hacer aún por ti.

Debemos aplicar todos los medios más eficaces.

Te escribo con gran premura, para que no pierdas tiempo.

La competencia será fuerte.

El sábado[393] parto de vacaciones.

Dirección: Gimmelwald junto a Lauterbrunnen en el Oberland bernés, Hôtel Schilthorn.

Tu fiel amigo

Rohde responde el 14 de julio de 1871: II/2, 397.

145. *A Richard Meister en Leipzig*

<Basilea,> 14 julio 1871

Querido señor Meister:

Su carta[394] me ha alegrado mucho y en ningún caso me ha aburrido, como usted en su modestia supone. Pero dígame, ¿cómo podrían aburrirme las noticias de la sociedad después de lo que me he aburrido sin oír nada de ella durante tanto tiempo que hasta dudaba de que todavía existiera? Ahora sé que todavía está viva: y sería vergonzoso, dicho en confianza, si ya no existiera, dado el espléndido incremento del número de estudiantes de filología en Leipzig. Cuide ahora *usted* de que crezca con honor y siga siendo tal como recuerdo que fue en los años 65-67, a saber, el centro y el horno común de todos los filólogos verdaderamente productivos y de intenciones serias. Lamento a menudo no tener ya como antes un cómodo acceso a la sociedad; precisamente a un auditorio como el que supongo que existe bajo su presidencia tendría tanto que decir personalmente para el fortalecimiento y el fomento de los planes que llevo en el corazón y que propiamente tocan el corazón de la filología clásica. Podemos esperar todavía una resurrección de la Antigüedad helénica, con la que ni han soñado nuestros padres. ¡Pero no crea que nos debamos conformar con un pasto ya esquilmado y raquítico como si fuéramos vacas escuálidas! —

En este sentido, salude a la sociedad de mi parte, la cual puede estar convencida de que haré por ella lo que se demanda de mí, a lo que por lo demás me empuja en todo momento mi propio agradecimiento.

Con saludos cordiales,
soy su Dr. Friedr Nietzsche, P. *o. p.* en Basilea

146. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, mitad de julio de 1871>

Mi querido amigo:

De nuevo un cordial saludo como acompañamiento de mi literatura[395].

F N

— Aquel libro mío[396] del que te había hablado una vez no en-

cuentra ningún editor, ahora lo traigo al mundo a trozos: ¡qué tortura para la parturienta! —

— He escrito a Ritschl por lo de Zúrich. Él está haciendo ahora un reconocimiento. —

147. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Gimmelwald, junto a Lauterbrunnen, 19 de julio de 1871>

Mi querido amigo:

En la más sublime soledad de la montaña apenas he recibido tu carta y te respondo al instante, a pesar de que sólo tengo que escribir: «¡Qué triste! ¡De nuevo sale mal! ¡Qué singular constelación!»[397].

En el mismo cuarto de hora en el que te dirigí mis líneas exhortadoras, escribí con parecido apremio a Romundt — ¡y con parecido efecto! ¡Cuarto de hora infeliz en el que había esperado juntar en un *solo* hilo nuestros tres destinos! Ofrecí a Romundt un espléndido puesto de profesor en Berna (con 3.000-4.000 francos de sueldo y un número limitado de horas en un instituto superior). Al mismo tiempo que tu carta recibí *su* respuesta: está contento con la proposición, pero no puede aceptarla ¡porque acaba de asumir un puesto de preceptor privado en Niza!

Espero ahora que sin duda, por paralelismo, alcances pronto también tu Niza, a pesar de Forchhammer[398].

Por lo demás es algo detestable estar separados por el destino. Finalmente estoy constreñido a tomar medidas aún más extremas. — Quiero, en verdad no por *mí*, sino porque es *necesario*, que estemos juntos, como sería para ti claro si viviéramos de nuevo unos días juntos; es necesario para el destino de cada uno de nosotros, cuyo camino trazado creo reconocer ya más claramente.

No nos dejemos afligir por el destino, ¡sino volvámonos siempre más valientes y radicales! —

Me acuerdo de que te envié hace poco por correo un paquete con un ejemplar de mi «Sócrates», junto con otro para Ribbeck. Me enfadaría mucho si, tal como parece, no ha llegado. — En Leipzig he dejado a Romundt leer este ensayo en la sociedad filológica y lo ha dado a conocer con cierta «sensación», tal como me escribe Romundt.

Aquí en el desierto espero de nuevo, como Dánae, la lluvia, al menos una gota de buenas ideas, pues me he puesto una tarea difícil que dudo de poder resolver en la llanura.

Y ahora, querido amigo, piensa en mí como en alguien que no ha dejado de recurrir a medio alguno para traerte a su proximidad y que hasta ahora en ningún caso ha renunciado para siempre a la esperanza.

Para Zúrich he oído que tienen algunas perspectivas Dilthey y *Matz*. Debo esta noticia al repugnante Lucian Müller[399], que viene de Petersburgo y llega a Suiza a fastidiarme a mí, ¡precisamente a mí!

Conmigo está el «caballero de la cruz de hierro» Carl von Gersdorff, mi viejo, excelente y probado amigo.

Con la fidelidad de siempre

tu amigo F N

La misma dirección (Gimmelwald)
que en la última carta

En Zúrich no se quiere «ante todo un arqueólogo»; también infravaloras tu capacidad para el arte griego. Se quiere un conocedor de la Antigüedad, en segundo lugar un filólogo, ¡y por fin, en tercer lugar, alguien que imparta unos cursos generales de arqueología! — Pero claro que el hecho de que la cátedra esté en el aire te obliga a contemplar pasivamente y aguardar a lo que ocurra. ¡Me parece que tanto la facultad, con sus riñas, como el ministerio, que reina allá en lo alto, se merecen un buen puntapié en el trasero! Me asquea — sobre todo cuando pienso que tú eres el objeto de la disputa.

Respuesta a la carta de Rohde del 14 de julio de 1871: II/2, 397. Rohde responde el 1 de agosto de 1871: II/2, 404.

148. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 4 agosto del 71

Muy apreciado señor consejero privado:

A causa de un pequeño viaje a la montaña sólo me ha sido posible efectuarle el envío de los libros algo más tarde de lo que hubiera deseado. Pero pienso que el señor *Opitz*[400] aún no ha partido para sus vacaciones y que por ello los libros llegarán a sus manos aún a tiempo. Creo que él encontrará lo que desea — un material bastante rico y hasta ahora no utilizado. —

En las últimas semanas he intentado hacer algo por Rohde en relación con la cátedra de Zúrich — sin éxito. No sabía en absoluto

que el gobierno ha depositado el decisivo derecho de propuesta en las manos de una comisión de tres profesores, con Benndorf a la cabeza: yo me dirigí con mis recomendaciones y el requerimiento a la autoridad para que se informara de Rohde a través de usted y de Ribbeck. Benndorf, en su modo de ser *nervioso*, parece ahora haberse ofendido por haber sido ignorado, mientras que de hecho desde el principio nadie pudo recomendarlo dada su dimisión, comúnmente reconocida como un paso desgraciado y hostil al gobierno. En suma — me he esforzado para nada y debo esperar a una mejor ocasión para ser útil a Rohde. —

No sé quién me ha contado, o si lo he soñado, que el congreso de filología de Leipzig *no* va a tener lugar[401]. Me causa pesar: que se celebrara *mal* — sería mejor. —

¿Se sabe algo del sucesor de Falkenstein en el minist<erio> de Educación? Yo he apuntado a Gerber. —

Lo que usted amablemente me comunicó —que Mommsen, en ausencia de Treitzschke, dio a imprimir aquellas cartas a Wehrenpfennig— me ha sido corroborado desde otros lados (Treitzschke ha contado lo ocurrido de la misma manera).

¿Tiene noticias de su hija desde Ragaz? ¿Y cómo sobrelleva usted este absurdo verano? Las estadísticas de la Universidad de Leipzig muestran enormes progresos para este semestre. La lucha a brazo partido con Berlín está decidida ya a favor de Leipzig.

Enviando mis saludos cordiales a usted y su señora esposa y mis mejores agradecimientos por el envío de su ensayo sobre Plauto[402]

soy, con la fidelidad de siempre, su devoto discípulo

Friedrich Nietzsche

Ritschl responde el 2 de octubre de 1871: II/2, 443.

149. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 4 agosto del 71

Mi querido amigo:

No he respondido a tu segunda carta porque primero quise ver lo que podía hacer por ti respecto a nuestro tema. Que después de que dejaras en mis manos el asunto no he sido un gandul te lo podría demostrar a través de un intercambio de diez cartas. Incomodarte ahora contándote con detenimiento los quehaceres sería sólo aburrido

— pues el resultado es seguro — desgraciadamente seguro — *no he podido lograr nada para nosotros*, a pesar de que la perspectiva parecía buena al comienzo. Benndorf me aclaró ayer, un poco irritado, la situación, él parece mantener caliente a su Matz o a Dilthey, y haberse tomado muy a mal mis diligencias, que curiosamente encontraron el apoyo de los políticos de Zúrich más influyentes. Pero puesto que él tiene un voto importante en la comisión y no quiere considerarte en absoluto como arqueólogo, entonces el asunto se acabó y espero una vez más con impaciencia una nueva ocasión. Tienes razón — los dioses tienen que haber pensado algo singular para nosotros si *hasta ahora* nos ponen la zancadilla con tanta obstinación. Este año ya he hecho dos experimentos — ahora esperemos al tercero. —

Estoy muy contento de que hayas recibido una buena impresión de mi «Sócrates» y te agradezco mucho tu interés. Mucho de esa «oscuridad purpúrea»[403] se aclarará cuando esté disponible el escrito completo.

De hecho creo poder derivar muchas cosas de la antítesis entre lo dionisíaco y lo apolíneo. — Tu Ribbeck, que quería testimonios y pruebas, me ha divertido particularmente, ¿cómo debería ser más o menos ese testimonio? Uno se esfuerza en aclarar el surgimiento de las cosas más enigmáticas — y ahora espera el estimado lector que todo el problema se resuelva mediante un testimonio, probablemente de la boca del mismo Apolo: ¿o te serviría igual un pasaje de Ateneo? Para cierta gente sería incluso mejor. Pues al Apolo vaticinador ahora se le vendaría la boca como al buey que trilla. —

Por lo demás, no dudo de que alguna vez aprenderé a exponer las mismas cosas mejor y más claramente. Entretanto te ruego que te conformes con el vaho místico de la primera redacción. Me he refrenado verdaderamente en relación al estilo y al modo de argumentar ateniéndome a severas exigencias, pero en estas cosas uno no se puede librar de una cierta ἀλογία[404]. Habrás notado por doquier el estudio de Schopenhauer, también en lo estilístico: pero una singular metafísica del arte, que constituye el trasfondo, es en buena medida propiedad mía, a saber, mi propiedad fundamental, pero todavía no mi propiedad móvil, corriente y acuñada. De ahí la «oscuridad purpúrea»: una expresión que me ha gustado indescriptiblemente. —

En otoño posiblemente dará Wagner un gran concierto en Mannheim[405]. Esto es para nosotros una señal para reunirnos. Mannheim está realmente casi a mitad de camino entre nosotros. Todos los detalles te los contaré tan pronto como se sepa algo seguro. Hazme saber si te gusta mi combinación. Encontrarse bajo la sagrada melodía de la música de Wagner — ¡una bella y mágica visión! ¡Hagamos

rápido un sacrificio a los demones para que no me frustren también este deseo!

¡Adiós mi querido buen y fiel amigo! ¡Y no te aflijas! ¡Estaremos juntos! ¡Y después aleluya!

Friedr Nietzsche

Respuesta a las cartas de Rohde del 17 de julio y 1 de agosto de 1871: II/2, 402 y 404. Rohde responde a mitad de agosto de 1871: II/2, 411.

150. *A Franziska Nietzsche en Altendammbach*

<Basilea,> 2 sept. 71

Aquí, mi querida madre, van noticias mías, escritas con mi propia mano, después de que me haya abandonado la que hasta ahora había sido la jefa de mi correspondencia contigo. También acabo de saber por una carta que acaba de recibirse de Lisbeth que ha llegado sin incidentes a Wiesbaden y que allí goza de toda la comodidad de una buena casa y de una cariñosa amiga[406]. Según mi opinión, Basilea le ha gustado mucho. Pero ella se encuentra bien rápidamente en cualquier lugar con la condición de que se le diga de vez en cuando algo agradable. Parece que mis leales basilenses han hecho eso copiosamente: por eso ella ha abandonado la ciudad a disgusto.

Leo con mucho placer tus cartas: me cuentas algo y a partir de la cantidad de pequeños detalles se me crea entonces una imagen gráfica: mientras que por nuestra parte no se escribe nada concreto, sino que siempre se dan esperanzas de un próximo reencuentro, pero luego normalmente no se tiene en verdad nada que contar. Este reencuentro parece estar ahora de nuevo próximo a nosotros, siempre que se realicen mis planes de ir el 1 de octubre a Naumburg por tres semanas. En todo caso te daré pronto noticias más exactas y detalladas. Al mismo tiempo, tendré que programar un encuentro con Rohde en Leipzig, etcétera[407].

Lisbeth ha acogido esta combinación con entusiasmo. Primero la idea era que yo fuera a Naumburg por navidad. Esto sería tan deseable como incómodo es el viaje invernal: pero ante todo yo dispondría sólo de *una* semana. Por eso me he decidido por el otoño, que me gusta disfrutar en el aire de Turingia. Me alegra la idea de visitar el valle del Saale y los muchos parajes de Leipzig ligados a mis recuerdos y casi tengo la sensación de encontrarme en el exilio, porque estoy

tan lejos de esos lugares. Con mi salud no estoy todavía contento y creo cada vez más que el aire de Basilea no me sienta bien. Tardará tiempo hasta que supere el rechazo instintivo contra todo el modo de vida suizo: hasta ahora no he llegado ni una sola vez al punto cero de la indiferencia.

Seguro que Lisbeth te habrá escrito sobre la visita de Gersdorff[408]. Me ha agradado, igual que a Wagner, en tanto que auténtico y valeroso representante de la eficiencia y de las buenas cualidades del carácter alemán septentrional[409]. Cada día estoy a la espera de ver a Romundt, dado que debe venir a Basilea en su viaje a Niza, donde va a pasar el invierno. Deussen me ha pedido insistentemente que lo visite[410]: y quiero hacerlo, probablemente durante mi retorno de Naumburg a Basilea. Él es ahora profesor en la Universidad de Marburgo. Windisch ha vuelto de Inglaterra y se ha convertido en profesor extraordinario en Leipzig. Rohde se encuentra en este momento en una estación balnearia en Holstein y ha jurado encontrarse conmigo este año, después de que hayan salido mal diversos intentos míos de traerlo duraderamente cerca de mí.

Así que podría ser que por mi llegada te prive de tu bella estancia «en el bosque y el prado»[411]: por eso en verdad debo pedir excusas al querido tío Theobald[412]. Salúdalo de mi parte: antes o después lo volveré a ver junto con su excelente esposa y sus hijos[413] a los que aún no conozco. He oído que su cumpleaños es por este tiempo: ¡brindo por él!

¡Y por ti también!

Tu Fritz

151. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea,> 6 sept. 71

Mi querido amigo:

Tenía mis motivos si no te he escrito. Pues no sabía —y en Tribschen tampoco— cómo *terminaría* la historia del concierto de Mannheim. Ahora, después de haber tratado sobre ello varias veces con mis amigos de Tribschen es completamente seguro que no podemos *contar* con ello. Quizás se realizará en octubre. Parece que es un asunto de dinero lo que aquí decide. Tú ya sabes que el concierto ha sido concebido a beneficio de una asociación wagneriana cuyo objetivo es la empresa de Bayreuth. En Tribschen he expuesto con precisión mis

propósitos y he dicho que en otoño viajaré hacia el norte de Alemania en el caso de que no me ate el concierto de Mannheim. La señora Wagner parece no creer realmente en la celebración del concierto, porque Wagner, importunado desde hace tiempo por continuas visitas, ahora por fin ha vuelto a componer con continuidad y difícilmente se dejará interrumpir.

Así pues, sería destruida de nuevo nuestra esperanza, según una cruel analogía.

Y con todo, con todo — ¡*queremos*! Este año queremos hacer algo que vaya en contra del curso de las estrellas, a saber:

Acabas de oír que quiero viajar hacia el norte, es decir, a Naumburg y Leipzig. ¿Qué opinas? ¿Quieres venir a Leipzig? Tengo ahora, con el fresco clima otoñal, un gran anhelo de vagabundear contigo por Leipzig sobre los sepulcros de nuestro pasado.

Viajo a Naumburg desde aquí el 1 de octubre. Podría estar en Leipzig alrededor del 10 de octubre. El 20 debo volver.

Piensa que anoche llegó Romundt a mi casa, en el curso de su viaje a Niza, donde residirá durante nueve meses.

Este año podemos visitar Leipzig, dado que el congreso de filología no tiene la intención de celebrar allí su orgía. ¡Ah, cuánto tenemos que contarnos! Romundt me ha hecho comprender qué solo estoy y cuánto me debo apoyar en mis más queridos amigos para no perder el aliento. —

¡Por favor, escríbeme pronto unas palabras con tu decisión! ¡No tengo más ganas de escribirte desde que de nuevo —¡de nuevo!— albergo la esperanza de verte! — Querido demón, depáranos a nosotros, niños buenos, alguna vez algo placentero, ¡y deja que se reúnan los viejos amigos!

F W

Respuesta a las cartas de Rohde de mitad de agosto y del 31 de agosto de 1871: II/2, 411 y 415. Rohde responde el 13 de septiembre de 1871: II/2, 427.

152. *A Elisabeth Nietzsche en Wiesbaden*

<Basilea, 7-8 de septiembre de 1871>

Aquí, mi querida Lisbeth, tengo una carta de nuestra buena madre que aún no trae ninguna noticia. Temo de verdad no haber recor-

dado adecuadamente la dirección, escribí Altendammbach, junto a Schleusingen en Turingia[414]. ¿No es correcto? Escribe enseguida allí y cuenta mi plan de llegar a Naumburg el 1 de octubre. Ahora también creo que a nuestra madre le gustará volver de nuevo a Naumburg.

Gracias de corazón por tu carta. Me alegro de que hayas superado los peligros del viaje y de que en Wiesbaden hayas encontrado la *temperatura* justa, que esta vez tiene ciertamente sus especiales ventajas. Basilea sigue en pie, los carruajes pasan ruidosamente y *prestissimo* sobre la plaza de la catedral — en resumidas cuentas, es la vieja Basilea, sólo que ahora *sudamos* más que en los meses de verano.

Romundt está aquí de visita[415]. Ayer estuvimos en Grenzach.

Tú ya conoces mis deseos respecto a un gran viaje. Hay casos extraños. De Tribschen recibí una consulta que tiene que ver con esto. Te susurro sólo al oído que un amigo de Tribschen (un joven príncipe alemán[416], que ha participado en la guerra y que por cierto es licenciado en leyes e hijo primogénito de su familia) busca un acompañante inteligente y culto para un viaje a Italia, Grecia, Oriente, etc., y me ha preguntado si tendría a alguien que proponerle..., no lo sé...[417].

Ésta es la nueva chanza en la que, bajo el signo de la discreción y con los mejores saludos para Gustchen[418], etc., permanezco

tu hermano y aliado

F N

Organiza con tiempo la vuelta a Naumburg para que yo no me enrede en un caos.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 1 de septiembre de 1871: II/2, 416.

153. *A Paul Deussen en Marburgo*

Basilea, 12 sept. 71

Mi querido amigo:

¿No es verdad que aún tienes la intención de habilitarte alguna vez en filosofía?

Desde que lo sé siempre pienso en cómo puede aliviarse un poco tu situación: y hoy me ha caído una proposición[419] que quizás te podría ser útil. Me han preguntado si sé de alguien que se comprometería con un puesto como educador durante cuatro años bajo las siguientes condiciones.

Se trata de vivir con una familia rusa que pasa el invierno en Florencia. Hay que dar clases de inglés, latín y alemán a un muchacho de trece años, aventajado pero un poco consentido. En la familia se habla francés. Pero este agregado de idiomas no te causará problemas. El sueldo es alto: 3.000-4.000 francos, o sea, aprox. 1.000 táleros. Naturalmente, comida y alojamiento son totalmente gratis[420].

De este modo tras cuatro años de preparación serías casi un hombre libre y podrías dedicarte casi completamente a tu preparación filosófica. Con tu modo de vida tan extraordinariamente modesto podrías ahorrar casi toda la suma para comenzar como rentista tu carrera de docente libre, que seguro será corta. En breve, ganarás tiempo y dinero, sin hablar del valor de una estancia en Italia, Suiza, etcétera.

Escríbeme una respuesta tras una reflexión en frío pero *tan rápido como sea posible*. Pues una condición sería que te incorporaras ya este invierno. Para ello deberías concluir de forma rápida tu carrera escolar.

Por lo tanto, apreciado y querido amigo, ¡rápido! ¡Sí o no!

Yo, por mi parte, me he decidido a verte este otoño. Viajaré al norte de Alemania y volveré alrededor del 20 de octubre a Basilea pasando por *Marburgo*.

Me alegro de corazón al pensar en volver a verte. —

Da saludos de mi parte a tu excelente familia. —

Estaré en Basilea todavía diez días. Durante este tiempo, mejor en los próximos días, debe estar aquí tu respuesta. — No te tomes la cosa demasiado solemnemente. No debe ser una gran decisión sino una simpática temeridad.

Si nihil est, lusisse videmur[421].

La noticia de tu examen de teología me ha dejado estupefacto. Te diré más sólo cuando te vea de nuevo.

¿Has vuelto a leer el «Sócrates»[422]?

¡Hasta la vista, querido, viejo amigo y camarada!

Friedr Nietzsche

Deussen responde el 19 y 20 de septiembre de 1871: II/2, 437.

154. *A Elisabeth Nietzsche en Wiesbaden*

Basilea <15 de septiembre de 1871>

Ahora, mi querida Lisbeth, vas a conocer el esquema de mi viaje hacia vosotras. He tratado de arañar todos los días que me ha sido

posible. Cambiando las horas del instituto he conseguido adelantar mi partida unos días más. Pues si según nuestro acuerdo anterior yo iba a dejar Basilea el *sábado por la noche*, ahora lo haré el *miércoles*[423] *anterior* y utilizaré naturalmente el tren directo nocturno que me llevará ya el jueves temprano a Fráncfort: donde me encontraré contigo.

Así que deberás partir tres días antes de lo que habías establecido en un primer momento: lo que espero que no te cueste demasiado. Pero ahora nuestra estancia en Naumburg debe ser arreglada con un poco más de antelación: por ello escribiré inmediatamente a nuestra madre. ¿Estás contenta? —

Tus gritos de júbilo por el proyecto son increíblemente prematuros: *me* encuentro todavía en el estadio de la información *preliminar* y continúo viviendo como si no hubiera nada y sin esperar nada.

Anoche estuve en casa de los viejos Vischer. Muchos saludos. También he sabido de una carta que le escribiste a la hija de la señora Vischer[424].

Aproximadamente al mismo tiempo que mi partida hacia vosotras es aquí la boda de la patrona de mi casa. Huiré de este acontecimiento. Naturalmente, Overbeck y yo haremos un regalo.

Romundt estuvo tres días conmigo: Basilea le ha gustado mucho.

La señora Wagner ha escrito que te salude de parte suya: lamenta haberte visto tan poco en Tribschen.

El semestre se me hace realmente duro. ¡Ay del perro que ha comido cuero!, dice el latino[425].

Escríbeme todavía unas palabras — que has recibido mi carta y que vas a partir con tiempo.

Saludo al ser más bello y significativo de las dos familias[426]

(¡Reminiscencia de tu carta!).

Addio!

Friedrich N. en tanto que hermano

Así que mi partida es el miércoles 27 sept.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 8 de septiembre de 1871: II/2, 425, y a otra carta de la misma no conservada. Elisabeth Nietzsche responde el 18 de septiembre de 1871: II/2, 434.

155. *A Franziska Nietzsche en Altendammbach*

Basilea, 15 sept. 71

Aquí, mi querida madre, van las precisiones que te prometí sobre mi viaje.

El miércoles 27 de septiembre por la noche dejaré Basilea y por consiguiente llegaré a Naumburg alrededor de las 5 de la tarde del jueves junto con Lisbeth, con la que me encontraré en Fráncfort. Así que deberías retornar a nuestra casa en Naumburg unos días antes, ¿no es verdad?

Muchas gracias por tu detallada carta, por la que he comprendido cuánto te place volver a Naumburg. Entretanto habrás recibido en todo caso las cartas de nosotros dos, desde Wiesbaden y Basilea, y habrás sido liberada de tus inquietudes. La comunicación postal con Altendammbach no parece ser muy puntual y rápida.

Para el viaje me abrigaré lo más posible. Las noches son ya realmente frías.

La señora Vischer[427] se ha alegrado de verdad por la llegada de tu carta: estuve ayer por la noche en su casa.

Entretanto Romundt ha estado aquí de visita. Basilea le ha gustado mucho, como a todos mis huéspedes.

Pienso en ver a todos mis amigos, uno tras otro. ¡Si Rohde viniera a Leipzig!

¡Que estés bien, muy bien! ¡Cómo me alegro por nuestro reencuentro!

¡Cordiales saludos de mi parte para nuestros parientes[428]!

Tu viejo hijo

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

156. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, *lunes*, aprox. 18 sept. 71

Mi querido amigo:

¡Mis más cordiales saludos ante todo!

Estoy siempre tan contento cuando pienso en ti; pues me parece que después de este intermedio de cinco años[429] todavía congeniamos realmente bien. En el fondo nuestros caminos no se han separado y

así nos hemos reencontrado y así nos volveremos a reencontrar en el futuro. ¡Qué pocas personas tienen, tras tal intervalo de separación, tanta fortuna con sus amigos!

Te agradezco de nuevo tu visita; no me podría haber pasado nada más agradable y consolador este verano. Hemos tejido de nuevo juntos la red de la cultura por encima de nuestras cabezas y será difícil que, en esta comunidad, nuestros mejores propósitos sean perturbados.

Todos tienen de ti el mejor recuerdo. La señora Wagner me ha escrito sobre ti muy contenta y agradecida: Burckhardt y Vischer te envían los mejores saludos. En breve — mi Basilea me gusta; mis amigos están contentos con Basilea y Basilea está contenta con mis amigos.

Lo que me comunicas últimamente tiene mucho de doloroso. ¡Tu pobre hermano!

La controversia sobre religión y filosofía que me expones pertenece ciertamente a las necesidades más tristes de la vida: se ve llevado uno a ello, hay que armarse de sabiduría e indulgencia. En tales ataques es tremendamente difícil mantenerse libre de toda amargura, mientras que por la gran oscuridad de la existencia tenemos aquí el ámbito propio de la compasión. Sólo acentúa siempre mediante la acción tu íntimo acuerdo con el dogma del amor y de la compasión — éste es el puente más sólido que puede ser colocado sobre tales abismos. —

En estas cosas es también un noble arte saber *callar* en el momento adecuado. La palabra es algo peligroso y raramente es oportuna en estas ocasiones. ¡Cuántas cosas no se deben decir! Y precisamente las consideraciones fundamentales sobre religión y filosofía pertenecen a los *pudendis*. Son las raíces de nuestro pensamiento y nuestra voluntad: por eso no deben ser llevadas a la cruda luz. —

En otoño nos podremos ver de nuevo: a pesar de que será difícil en Mannheim[430]: pues W<agner> está sumergido ahora en plena actividad creativa y por eso sólo con un gran esfuerzo se le puede mover a la distracción de tales actos públicos.

Pero probablemente iré a Leipzig[431], donde he acordado un encuentro con Rohde. Te daré noticias más precisas. Quizás voy a tener la fortuna este verano y otoño de ver de nuevo a todos mis amigos, uno tras otro.

Tú has inaugurado esta fortuna. Luego vino Romundt unos pocos días, pero para gran regocijo de nosotros dos. Él iba camino de Niza y está ahora decidido a habilitarse durante los próximos años en filosofía.

En Naumburg me encontraré con Pinder y Krug, en Leipzig con Windisch, los Ritschl, los Brockhausen y — Rohde. A mi vuelta a través de Marburgo quiero ver de nuevo a Deussen[432].

— ¿Y no podrías llevar a Mushacke contigo a Leipzig alrededor del 10 de octubre? Así el círculo sería completo. —

Ahora todavía un favor. ¿Conoces al joven príncipe Hatzfeld, el hermano de la señora v. Schleinitz? Es licenciado en leyes y el primogénito de su familia. Te agradecería mucho si me pudieras comunicar algo preciso sobre su carácter y la orientación de su formación, etc. La razón para esta pregunta, para mí muy importante, prefiero aclarártela luego. Si no lo conoces — al menos habrás podido oír fácilmente algo sobre él.

Y ahora, mi querido y fiel amigo, ¡adiós! Y sumérgete en el arte de Wagner, tal como te has sumergido en Schopenhauer. Saluda de mi parte a tus amigos artistas[433] y piensa con placer

en tu camarada de la montaña Friedr Nietzsche

Gersdorff responde el 24 de septiembre de 1871: II/2, 439.

157. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 18 sept. 71

Mi estimadísimo señor consejero:

Por la presente le anuncio que siendo fiel a la promesa que hice[434], apareceré en su casa un día de otoño. Ahora está decidido. Ahí nos contaremos diversas cosas, yo tengo mucho que contar y sé que usted y su señora esposa me tienen la simpatía de siempre. Esto me ha revelado el mercenario Romundt, que, pasando por Basilea, se dirigía hacia Niza a servir a su señor.

Con este anuncio le entrego al mismo tiempo un ensayo[435] que tiene la esperanza —tal y como pienso, la puede tener— de aparecer en el *Rheinisches Museum*. Está escrito por el talentoso doctor Gelzer (el hijo del conocido profesor y servidor del príncipe)[436], que es aquí profesor de instituto y que además ha asistido a uno de mis cursos. En este momento está con su profesor E. Curtius en el Asia Menor, ¡afortunado! Y quizás hace una excavación en busca de los restos de Héctor — ¡qué sé yo! Pienso que alguna vez le vendrá la idea, o se la harán llegar — de habilitarse. Denos la satisfacción, a él y a mí, de ver impreso en el *Rheinisches Museum* este trabajo de Basilea.

Mi hermana me ha abandonado desde hace algún tiempo[437]. Aquí estamos en el último suspiro del semestre de verano — tenemos aquí un largo aliento, ¿no es verdad?

¡Así que hasta la vista, estimado maestro!

Su fiel Friedrich Nietzsche

Ritschl responde el 2 de octubre de 1871: II/2, 443.

158. *A Auguste Forst en Wiesbaden*

Basilea, 23 sept. 71

Usted sabe rogar, *signorina*, ¡y exigir![438]. Cuán cruel, frío e insensible debo parecerle ahora si a pesar de todo digo — no.

No puedo ceder nada, absolutamente nada más, de mis vacaciones, después de haber puesto de mi parte tanto empeño en ese periodo de tiempo. Ya he concedido una semana para un encuentro con amigos en Leipzig — no sólo a causa de la amistad — sino por encuentros acordados desde hace bastante tiempo y que tienen para mí el carácter de obligaciones y tareas. Para estos encuentros me debo preparar en cuanto llegue a nuestra tranquila casa de Naumburg: por lo que mi tarea es sobre todo no perder la cabeza mientras tanto. — También en mi viaje de vuelta perderé dos días por un motivo parecido[439].

Sí, ¡usted piensa en la bella idea de un viaje de vacaciones! Sólo conozco viajes de salud y de negocios.

Por lo tanto le pido que deje partir a mi hermana en el momento adecuado[440] y comience a hacer para mí, igualmente en el momento adecuado, un *libro de deudas*.

Registre en la primera página del mismo como primer delito: «Visita denegada a pesar de una de las más bellas cartas de su tiempo y de mi mano».

Con mi mejor agradecimiento y con el sentimiento más amigable, aunque implacable,

su Dr Friedr Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Auguste Forst.

159. *A Paul Deussen en Oberdreis*

Basilea, 24 sept. 71

¡Así está bien, mi querido amigo! ¡Rápido y resuelto!

Tampoco me reprocharás a mí ninguna tardanza cuando recibas enseguida una *carta de recomendación*[441]. Por ella verás quién es la madre[442] de tus futuros alumnos y a través de qué canales llegarán mis planes para ti. Todavía hoy ha partido hacia Heiden una carta sobre el mismo asunto para la princesa Trubetzkoi. Ahora deseo que todo salga lo mejor para ti.

Por lo tanto escribe inmediatamente y envía tu detallada carta de solicitud junto con las cartas de recomendación. ¡Rápido! Pues no faltan solicitantes.

Naturalmente, escribirás en francés. Debes tratarla, como sabes, de *madame*.

Supongo que me contarás todo, para que podamos ponernos ya de acuerdo adecuadamente sobre nuestro encuentro en octubre. Ahora no puedo ir a Oberdreis, pues recogeré a mi hermana en Wiesbaden y luego viajamos juntos a Naumburg. Todo está acordado y resulta imposible un cambio de nuestros planes.

Mientras tanto cuento con nuestro encuentro previsto en Marburgo, de lo que me alegro de corazón.

Buena suerte con tu intento.

Tu fiel

Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Deussen del 19 y 20 de septiembre de 1871: II/2, 437. Deussen responde el 14 de octubre de 1871: II/2, 445.

160. *A Paul Deussen en Marburgo*

Naumburg, lunes 16 oct. <1871>

Debemos, mi querido amigo, concertarlo de otro modo y retrasar de nuevo otra vez, sintiéndolo mucho, nuestro reencuentro.

Pues hasta el 20 del presente mes no puedo ir a Marburgo. Por el contrario creo que podemos gozar de la compañía mutua con más calma y tranquilidad según la idea que tuviste en Vevey — a saber, en *Basilea*: adonde arribaré de nuevo el 23 del presente mes. Mi dirección es Schützengraben, 45, donde vive también Overbeck.

Te deseo cordialmente suerte para tu viaje, mi mejor agradecimiento también por haber pensado en mi cumpleaños. Lo pasé amistosamente asistido por Rohde, v. Gersdorff, Krug y Pinder, con una desacostumbrada solemnidad. Fue el último día de un reencuentro con los mencionados amigos: pasamos la semana anterior en Leipzig en santa celebración de recuerdos. Allí entregué a un editor mi escrito *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*[443].

¡Pero para qué escribirte todo esto! ¡Pues ahora vienen inevitablemente reencuentro tras reencuentro[444]!

Consolándome con ello, soy el viejo amigo F N

Respuesta a la carta de Deussen del 14 de octubre de 1871: II/2, 445.

161. *A Wihlhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Basilea, 19 oct. <1871>

Estimado señor consejero:

A pesar de que yo mismo partiré hacia Basilea detrás de esta carta, quiero enviar con antelación unas líneas que deben testimoniarle cuánto nos ha alegrado a mí y a mis familiares el reciente evento[445] en la vida de su familia que han tenido la bondad de anunciarme, y que deseamos mucha salud y felicidad a la excelente pareja de novios. —

El próximo domingo llegaré a Basilea para poder participar a continuación en el examen oral del instituto. Quiero añadir aún que, naturalmente, sigo con mi intención, que le anuncié antes de mi partida, de dar una respuesta negativa a la propuesta[446]. —

Con saludos cordiales para usted y su señora esposa, quedo como siempre

su devoto

Dr. Fr. Nietzsche, Prof.

162. *A Erwin Rohde en Kiel*

Naumburg, viernes por la noche <20 de octubre de 1871>

Mi querido amigo:

Hoy te envío sólo unas palabras como acompañamiento de la fotografía de la feria[447], que para mi regocijo me envió Hennig ante-

ayer. Dicho fotógrafo quiere de nosotros 1 tálero, y así el desembolso de cada uno de nosotros asciende a 10 *groschen* de plata. Entretanto ya he pagado yo. En la fotografía estamos un poco movidos y sobre todo yo «feamente encorvado», con una mirada apática en la que se expresa la necedad de la feria junto con sus licores. Por lo demás —*senza frivolita*— fuimos los más felices judíos de la feria en todo Leipzig, y así podríamos repartir entre nosotros los papeles del *Lumpacivagabundus*[448], y yo querría el papel de zapatero, por el *delirium tremens clemens demens*[449].

Entretanto, el *Fausto* perdido[450] ha sido encontrado de nuevo por mí y Gustav Krug sobre el Knabenberg[451], en un lugar donde Gersdorff había reposado: lo cual celebro como un magnífico *omen*. El primer pasaje que busqué en el libro fue: «Altmayer: Ahora me dicen que no se debe creer en milagros»[452]. Por lo cual recordaré vivamente de nuestro tiempo en Leipzig nuestro milagro de la feria y el milagro de adviento.

«¿Debe correr todavía el vino?»[453].

Creo, mi querido amigo, que nuestra espectral aparición en Leipzig no fue ningún truco de magia. Estuvimos allí y allá retornaremos: lo que el judío debe expresar con la palabra «Jehová». Señor, ¡recuerda la habitación de Rohde![454].

¡Que te bendiga el santo Pitágoras, a mí el santo Frit<z>sch y a todos nosotros la cosa en sí[455]!

Mañana parto de viaje de vuelta a Basilea, salido del banquete de mis vacaciones como un borrachín saciado. Nunca las he pasado con tanta solemnidad y opulencia y sé lo que tengo que agradecer a mis amigos. Pero aún más a todos los demones a los cuales queremos ofrecer próximamente un tributo de gratitud común a la *misma* hora, confirmando así espléndidamente la idealidad del tiempo y el espacio. El próximo lunes por la noche a las 10 cada uno de nosotros alzará un vaso con oscuro vino tinto y regará la mitad del mismo en la negra noche con las palabras χαίρετε δαίμονες[456], la otra mitad la beberá. *Probatum est*. ¡Que lo bendiga Samiel[457]! — A Gersdorff le daré yo mismo el aviso.

¡Gracias, mi queridísimo amigo!

F N

Rohde responde el 27 de noviembre de 1871: II/2, 465.

163. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Naumburg, viernes por la noche <20 de octubre de 1871>

Aquí, mi querido amigo, recibe el *Fausto* «felizmente resucitado», que encontramos el miércoles en un lugar donde habías reposado. Nos reímos mucho con ello y en silencio pensé que no puede existir una prueba más elocuente de la amigable disposición de los demones. Por ello queremos ofrecer a esos demones que, con ocasión de nuestro reencuentro, se han comportado tan manifiestamente con la máxima benevolencia, un *tributo de gratitud* común sobre el que ya he comunicado a Rohde lo necesario. El próximo lunes por la noche a las 10 queremos concertar que cada uno de nosotros alce un vaso de oscuro vino tinto y riegue con la mitad del mismo la oscura noche, con las palabras χαίρετε δαίμονες, y beba la otra mitad.

Asimismo recibes la fotografía de la feria, en la que reinas como un pachá: para la que, por cierto, cada uno tiene que pagar 10 *groschen* de plata: cantidad que ya he pagado.

Mañana viajo hacia Basilea. Entretanto te envío mis saludos y agradecimientos de corazón. Fueron días formidables. ¡Viva nuestra amistad!

Tu fiel amigo

Friedr Nietzsche

Gersdorff responde el 3 de noviembre de 1871: II/2, 450.

164. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, jueves al mediodía <26 de octubre de 1871>

Mis queridas madre y hermana, por fin tengo la oportunidad de daros noticias sobre mi viaje[458] y de alegrarme de corazón recordando el tiempo que pasamos juntos. Todo se desenvolvió felizmente sin incidentes ferroviarios: sólo el tiempo fue realmente desconsolador, húmedo y frío. La verdad es que en Naumburg escogimos para nuestra invitación colectiva la última tarde bella[459]. Por la noche, mientras atravesaba el mercado desierto, cayó una gota de agua. Largo tiempo tuve que viajar, para mi fastidio, junto a un grupo de enfermos de tisis que querían ir a Montreux: hasta que por fin me salvó el día y pude sentarme solo en mi compartimento durante la última parte del

viaje desde Bruchsal. Nuestro tren llegó naturalmente con una hora de retraso. Me fui a dormir temprano y no me desperté hasta las 8 y media del lunes por la mañana. Los tres días se han ido en exámenes y escrutinios. Me esperaba una invitación de Turneysen-Merian[460] y acepté ayer una invitación a casa de Vischer[461] para el domingo en la Rittergasse. En el «Kopf» vuelven a estar juntos los tres clientes habituales[462] y la comida vuelve a — desagradarnos. — De lo dicho parece como si me hubiera vuelto del todo una vieja señora. Han sido mencionados el tiempo, el dormir bien y la comida. *¡Sela!*

Experimento una sensación muy agradable cuando pienso en nuestro tiempo en Naumburg. En el «pequeño gabinete» se trabaja tan bien como se duerme y se come. Además esta vez los «señores humanos» han estado más amigables que en otras ocasiones. ¡Y qué solemnidad y opulencia en mi cumpleaños! Y en general de qué modo tan confortable habéis dispuesto mi existencia allí. ¡Ay de vosotras si me consentís tanto! Pues pasaré todas las vacaciones en Naumburg: ¡y Lisbeth no vendría nunca más a Basilea! ¡Ay! La señora Vischer-Heusler me preguntó si tiene todavía «*nostalgia*» de Basilea. Esto es el colmo.

El lunes[463] comienzan de nuevo nuestras clases, el jueves[464] es la fiesta del rectorado y el almuerzo de los académicos. La señora Heusler ha partido de viaje hacia Davos. Los tres nuevos colegas se han encontrado todos (excepto Immermann) con dificultades de alojamiento. Neumann vive con su mujer aún en los Tres Reyes. Alquiló por fin el piso de His junto al Peterplatz por 1.800 francos, dado que no había libre ningún alojamiento para dos personas, pero todavía no se ha podido mudar. Eycken vive en un piso muy estrecho, en la pequeña casita que da a la misma plaza. Vive con su madre, viuda de un empleado de Correos. En casa de Vischer es anunciado por la criada como «el señor profesor Postmeister», en recuerdo a Liebermeister[465].

En la casa todo parece estar tranquilo. Aún no he solucionado el problema de la portería. En mi alojamiento no hace ni frío ni calor. —

Que estéis realmente bien y muchísimas gracias por vuestro afecto y vuestra bondad.

Fritz

Mi piano suena de nuevo formidablemente.

Elisabeth y Franziska Nietzsche responden a finales de octubre de 1871: II/2, 447.

165. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 13 nov. 71

Este saludo,
querido amigo,
    como regalo:
¡que no te corroa y te atormente
    el disgusto,
sino que
la alegría
    te lleve y te guíe,
para consuelo de los amigos
y eterna envidia
    de los enemigos!

Este *carmen* es para cantarlo de una *manera bárbara*, que también he inventado en tu honor[466]. En nuestro próximo reencuentro lo quiero propagar a voces. Escrito sobre papel puede resultar árido.

¡Qué recuerdos más agradables me he llevado de mis días otoñales en Naumburg! Desde hace mucho tiempo no gozo con tanto placer de la amistad, la patria, el pasado y el presente, y les debo un agradecimiento de corazón a mis valiosos amigos. El bienestar de aquellos claros y cálidos días otoñales se ha manifestado en mí a la postre de un modo realmente singular, de un modo que despertará tu simpatía, mi querido amigo. Sabes que desde hace seis años no he compuesto nada (desde aquel *Kyrie*[467] no he escrito ni una sola nota con la pluma), ¡y mira!, ¡mejor, oye!

Entretanto he terminado una obra singular, casi caída del cielo. El primer motivo fue sólo adaptar algo de mis primeras cosas a cuatro manos, de manera que lo pudiera tocar con mi colega Overbeck. Pensé en aquella «Noche de san Silvestre»[468]: pero apenas había comprado el papel pautado, todo se transformó en mis manos desde el primer compás en algo completamente nuevo. El largo título de este movimiento a cuatro manos, cuya ejecución dura veinte minutos, es el siguiente:

«Eco de una noche de san Silvestre, con canción procesional, danza de campesinos y campanadas de medianoche». —

Sabes cuánto me sorprendí al verte aún con una viva disposición a componer, y me vi a mí mismo tan marchitado o tan «sabio» por haberme resignado a no hacerlo desde hace seis años. ¡Y a la postre, tú ves lo que tu ejemplo ha hecho fructificar en mí! Por lo demás estoy ahora, que tengo la obra tras de mí, casi en el punto de partida y no pienso *seguir* componiendo: por eso te dije que esta composición

había caído del cielo. En todo caso suena bien: tiene algo popular, no cae nunca en lo trágico, aunque a veces es seria y nostálgica. De cuando en cuando es triunfante, y también dolorosamente licenciosa, en breve — si te acuerdas de nuestro estado de ánimo festivo, de los paseos sobre el Knabenberg, hasta «la cosa en sí»[469], tendrás así una ejemplificación de esa «manifestación dionisíaca». El conjunto está construido a partir de pocos temas, con una tonalidad ciertamente orquestal, también formalmente está ávido de orquesta, pero ya sabes — aquí no puedo hacer más. Los cumpleaños de la composición son del 1 al 7 de noviembre: es un manuscrito tan limpio que hasta ahora lo he tocado siempre con Overbeck leyendo directamente del primer escrito. Ahora lo reescribo de nuevo para poder hacerle un regalo de cumpleaños a mi venerada amiga la señora Cosima W.

El nuevo semestre muestra ahora sus pretensiones: mis intereses se dirigen hacia Platón y hacia la epigrafía latina. Ahí oigo a la musa de la composición sólo desde una distante lejanía. —

Medito sobre cómo transmitirte una impresión de mi composición. En todo caso, en nuestro próximo reencuentro. Pues definitivamente eres el único que tendrá alguna simpatía para tales extravagancias: con otras personas presupongo sólo una cierta desconfianza en este punto. ¡Qué importa y a quién perjudica si cada seis años me libero del encantamiento de la música mediante una melodía dionisíaca! Pues considero ese exceso musical como una libertad que me he tomado. Es también un eco de un periodo musical de mi vida, un eco de la noche de san Silvestre de un año musical. — Ahora espero que mediante mi rápido proceder sea también impulsado tu cuarteto: espero que de nuevo, según la vieja costumbre de *Germania*[470], podamos realizar un «sínodo» y podamos cerrarlo con un «concierto de composiciones propias». — Que un buen genio os guíe y os conduzca a ti y a nuestro querido amigo común Wilhelm[471],

¡para consuelo de los amigos
y eterna envidia
de los enemigos!

F W Nietzsche

Krug responde el 21 de diciembre de 1871: II/2, 476.

166. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 13 nov. 71

Por fin, mis queridas madre y hermana, recibís los debidos agradecimientos por vuestra carta que me ha alegrado de corazón, así como

nuevas noticias de mi parte. Pero ¿qué ha pasado entretanto que os pueda interesar? Empezando por ayer: estuve invitado en casa de los *Bachofen* al mediodía, donde varias veces se ha lamentado tu no-presencia, querida Lisbeth. Además el viejo *Vischer* guarda cama desde hace dos semanas con un fuerte reúma e inflamaciones musculares. Aún no está bien. Además tengo de nuevo en marcha todos los *cursos* desde el comienzo de la semana pasada, nueve estudiantes en uno, seis en el otro. Imparto un curso de tres horas, otro de una, y además tengo los ejercicios del seminario y mi instituto. Por lo tanto once horas semanales, con lo cual me doy por satisfecho. — *Deussen* había dispuesto tan increíblemente nuestro encuentro que sólo lo pude ver de 12 a 2 de la noche y se me ha quedado en la memoria como un «fantasma»[472]. — Los jóvenes Vischer me han traído uvas recientemente. He pasado en casa de Wagner dos días, donde fui recibido con la más cálida cordialidad[473]. Allí he conocido a la atractiva señora Muchanoff (condesa Nesselrode). En la estación Wagner me dio recuerdos para la «linda hermanita» y me preguntó si no volverás alguna vez pronto. Lo cual se lo he prometido también a los niños. — Gersdorff escribe a menudo bonitas cartas desde Berlín. Ha encontrado de nuevo por fin el verso de Mazzini[474] «y vivir resueltamente en la entereza, la plenitud y la belleza» en las *Canciones en compañía* de Goethe[475]. Uno de sus amigos artistas va a inventar una viñeta para mí[476]. — De Frit<z>sch en Leipzig ni una palabra[477]; gran asombro por mi parte. — Los días de vacaciones fueron tan apasionantes para mí que a la postre me he vuelto compositor y he terminado a gran velocidad una larga composición a cuatro manos, que toco con Overbeck: «Eco de una noche de san Silvestre, con canción procesional, danza de campesinos y campanadas de medianoche»: ¡una broma muy hermosa! A Gustav le he escrito hoy: quería enviarle también un ejemplar del «Sócrates»[478]. Al final me di cuenta de que no tengo más ejemplares encuadernados: por eso debo darle esperanzas a Gustav sólo para navidad.

La salud me va bien: pero ¡horror! Ayer tuvimos una enorme *nevada*. ¡Ese asqueroso «lodo blanco»! Lo saludé con rabia. Es una gran miseria tener que deslizarse, no poder ya andar, para ir a dar una clase en esta sinuosa ciudad llena de cuestas, ¡sin consuelo!

Con saludos afectuosos de vuestro

Fritz

Respuesta a una carta de la madre y la hermana de Nietzsche de finales de octubre de 1871: II/2, 447. Elisabeth Nietzsche responde el 21 de noviembre de 1871: II/2, 456.

167. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Basilea, 18 de nov. 71

Estimadísimo señor:

Con su silencio me ha provocado realmente un estado de asombro; no sabía qué pensar ni qué podría hacer y por ello aguardaba con viva impaciencia la llegada del día en el que se aclarara lo que me parecía incomprensible. Tanto más me ha alegrado hoy la llegada de su carta que ha acabado con todas mis inquietudes y me exhorta a una sola cosa con la mayor prisa. Por ello le envío hoy todo lo que tengo listo de mi escrito para la imprenta y le prometo enviar posteriormente el resto que falta y el prefacio. Mientras tanto tenemos que disponer todo para terminar en navidades. Si se cumple sólo en alguna medida lo que esperamos de este escrito yo y mis amigos, entonces tendrá su parte de satisfacción y reconocimiento por haber hecho posible su publicación.

Respecto a las demás cosas creo que nos pondremos de acuerdo, con la ayuda de Richard Wagner, fácilmente y para satisfacción de ambas partes.

Mientras tanto espero un pronto envío de las pruebas: estábamos de acuerdo en que yo asumiría la última corrección.

Ahora tengo sólo el deseo de que nuestros nombres se hayan encontrado bajo una buena estrella: y si los nombres *riman* entre sí, deben poder hacerlo también las personas.

Su devoto

Dr. Fr. Nietzsche

Respuesta a la carta de E. W. Fritzsch del 16 de noviembre de 1871: II/2, 455. Fritzsch responde poco antes del 27 de noviembre de 1871: II/2, 464.

168. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 18 de noviembre de 1871>

Perdóname, mi querido amigo, que no te haya agradecido antes tus cartas, cada una de las cuales me ha recordado tu intensa vida cultural, como si fueras en el fondo todavía un soldado que intenta probar ahora su ánimo militar en el ámbito de la filosofía y el arte. Y está bien así; sólo como combatientes tenemos todavía en nuestro tiempo un derecho a existir, como adalides de un *saeculum* futuro, cuya con-

figuración podemos vislumbrar algo en nuestros momentos mejores: puesto que estos momentos mejores nos extrañan ostensiblemente del espíritu de *nuestro* tiempo, debemos tener una patria en algún lugar; por lo cual creo que en esos momentos tenemos un oscuro presentimiento de lo que vendrá. ¿No tenemos también a partir de nuestros recientes recuerdos comunes de Leipzig la memoria de esos momentos extrañados que pertenecen a un *saeculum* diferente? — Por lo tanto — sigue valiendo lo mismo: ¡vivir resueltamente en la entereza, la plenitud y la belleza! ¡Pero se requiere para ello una fuerte resolución y ésta no es para todos!

Hoy estuve recordando nuestra vida en Leipzig y en un cierto sentido puedo decir: a un buen fin anudo un buen principio, como dice la simpática canción[479]. Hoy mismo, sólo hoy, ha respondido Fritzsch, el excelente editor, a mi visita de entonces: por ello tengo que darte la noticia precisamente hoy. Pues fuisteis tú y Rohde quienes me llevasteis moral y físicamente hasta el excelente Fritzsch: lo cual he de alabar hasta hoy. No es culpa suya que la respuesta haya tardado tanto tiempo. Envió el manuscrito para su valoración a un especialista y éste se ha hecho esperar hasta el 16 de noviembre. Ya sabes que la canción «Querido amigo, este saludo como regalo» estaba pensada para el 16 de noviembre, es decir, para el cumpleaños de Krug. Ese mismo día escribió el buen Fritzsch «que no te corroa y te atormente el disgusto» e incluso promete terminar para navidades. Por lo tanto está *decidido* que el formato editorial tome exactamente como modelo *El destino de la ópera* de Wagner[480]: ¡alégrate conmigo! Habrá también un excelente lugar para una bella *viñeta*: díselo a tu amigo artista, con cordiales saludos de mi parte. Toma el escrito de Wagner, mira la portada y calcula el tamaño que podríamos darle a la imagen artística. En la portada aparece sólo:

El
Nacimiento de la tragedia
desde el espíritu de la música

Por
Dr. Friedrich Nietzsche
Prof. *o. p.* de filología clás.

Leipzig Fritzsch.

Hasta ahora tengo la mayor confianza en el escrito: se venderá mucho y el creador de la viñeta debe prepararse para un pedacito de inmortalidad.

Y ahora algo nuevo. Imagínate, mi querido amigo, de qué extraño modo se me aparecieron luego los cálidos días de mi encuentro con los amigos durante las vacaciones. A saber, en forma de una gran composición para cuatro manos, en la que todo suena a un hermoso y cálido otoño. El nombre de la obra, en tanto que está conectada a un recuerdo de juventud,[481] es «Eco de una noche de san Silvestre, con canción procesional, danza de campesinos y campanadas de medianoche». Es un título divertido: hasta se podría haber esperado «con ponche y felicitaciones de año nuevo». Overbeck y yo la tocamos, es ahora nuestro *specificum*, lo que nos da ventaja respecto a las demás personas a cuatro manos. En navidad daré la sorpresa a la señora Wagner regalándole esta música. ¡También en esta composición sois vosotros, mis queridos amigos, los inconscientes *dei ex machina*! ¡Desde hace seis años no había compuesto nada, y *este* otoño me ha estimulado de nuevo! Bien ejecutada, la música dura veinte minutos.

Por lo demás estoy de nuevo con actividad filológica, imparto las lecciones de «Introducción al estudio de Platón» y «Epigrafía latina» y preparo para comienzos del próximo año 6 conferencias públicas «Sobre el porvenir de nuestros centros de enseñanza»[482].

El próximo martes nuestro nuevo filósofo impartirá su conferencia inaugural sobre un tema «obvio»: «El significado de Aristóteles para el presente». — —

Aquí se tiene un buen recuerdo de ti. La ofrenda a los demones la he celebrado con Jacob Burckhardt en su estancia: él se ha unido a mi acto de ofrenda y hemos vertido sobre la calle al menos dos vasos de cerveza llenos de buen vino del Ródano. En los siglos pasados hubiéramos sido sospechosos de brujería. — Cuando volví a casa a las 11 y media de la noche, bastante demoníaco, encontré de manera asombrosa a mi amigo Deussen, con el que deambulé por las calles hasta las 2. Partió en el primer tren de la mañana. Guardo un recuerdo fantasmal de él, puesto que lo vi sólo a la luz lánguida de las lámparas y al claro de luna.

¡Hazme saber pronto algo de ti, mi valioso amigo! Sabes que ahora el tiempo apremia con la viñeta.

Saludos de corazón de tu Friedr N

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 3 y 8 de noviembre de 1871: II/2, 450 y 452. Gersdorff responde el 26 de noviembre de 1871: II/2, 460.

169. *A Richard Wagner en Tribschen*

Basilea, 18 nov. 71

Muy venerado maestro:

Hoy por fin nuestro Fritzsch me ha dado noticias desde Leipzig, después de haber pasado largo tiempo consternado por su silencio y sin saber realmente qué tenía que hacer. Ahora sé que él envió el manuscrito enseguida, antes de que llegaran las líneas de recomendación de usted a un colaborador de su revista para una valoración crítica y este holgazán retuvo el manuscrito hasta el 16 de noviembre. Ahora tiene que ser impreso rápidamente, sobre lo cual Fritzsch hace excelentes promesas. Luego viene un paso que quizás me podría aclarar usted con una palabra. Fritzsch me escribe: «Sobre la cuestión de los honorarios habrá pensado entretanto usted mismo, quizás el señor Wagner le haya hecho algunas alusiones al respecto».

Aquí me encontraría usted completamente sepultado entre obras sobre inscripciones, a partir de las cuales estoy armando una epigrafía latina para mis estudiantes, o rodeado de centenares de escritos platónicos con cuya ayuda introduzco a mis oyentes en el estudio de Platón. Cuando elevo la oreja por encima de esta pila de libros, oigo de inmediato algo que viene de Bolonia[483] o que se discute en el Consejo comunal de Bayreuth[484], o la *academy* se me presenta con un nuevo ensayo de Franz Hüffer[485], el inglés camuflado, o también una sorprendente nota con el nombre de mi amigo Gersdorff o una recensión de los preliminares de la música de Fuchs, etc. En resumen, basta ahora con poner un poco la oreja para permanecer al corriente de los grandes trazos exteriores de su vida.

Tengo el recuerdo más cálido y cordial de mi última visita a Tribschen[486] y sé qué debo a mis *demones*: a los cuales he hecho recientemente un tributo de agradecimiento mediante una ofrenda de vino rojo y pronunciando las palabras Χαίρετε Δαίμονες: una ceremonia que tuvo lugar al mismo tiempo en Basilea, Berlín y Kiel y en cuya realización ciertamente cada uno de nosotros pensó también en usted: pues ¿qué podemos pedirle a los demones, qué podemos agradecerles que no esté íntima y estrechamente ligado a usted?

Su fiel

Friedrich Nietzsche

Wagner responde el 21 de noviembre de 1871: II/2, 459.

170. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, jueves <23 de noviembre de 1871>

Mi querido amigo:

Apenas me he recostado algo cansado en el sofá y he puesto las manos sobre los ojos, cuando de improviso, pensando en ti, he dado un salto, he agarrado la pluma y con ella, tal como ves, te escribo. Caigo en la cuenta de que hace largo tiempo no oyes nada de mí y que quizás quisieras saber cómo me ha ido entretanto, especialmente en relación con el librito de Fritzsche-Nietzsche. ¿No has encontrado algo apropiado en la región de las gemas[487]? Pues ya sería tiempo de comunicarse con el honorable editor. Podemos también darle el encargo al amigo Mosengel, que en su momento me contó cómo él pertenece a los pocos pintores que son también «*grabadores*». No sé si precisamente la técnica del grabado es la adecuada en este caso, ¿qué piensas? —

Sólo desde el *pasado domingo* tengo noticias del buen Fritzsch. Aunque entretanto el asunto me había intranquilizado, no hice nada a favor ni en contra, sino que esperé en silencio qué habían dispuesto mis demones. Por fin llegó la aclaración: Fritzsch había enviado mi manuscrito a un colaborador de su revista para una valoración crítica, ¡y este haragán estuvo largo tiempo holgazaneando! Ahora parece estar todo en orden. Se me ha dado la garantía de que el formato de la edición será como en el libro de Wagner *El destino de la ópera*, y no creo que nunca una *opera prima* haya sido llevada al bautismo vestida tan elegantemente como un pequeño príncipe.

De nuestro encuentro, que me ha vivificado interior y exteriormente con los efectos del templado sol otoñal, tuve un eco tan hermoso que a la postre me he vuelto de nuevo compositor, después de seis años de pausa. Justo después de mi retorno a Basilea he terminado en poco tiempo una larga composición para cuatro manos de unos veinte minutos de duración con la que estoy muy satisfecho. Se titula, con referencia a un recuerdo de juventud:

«Eco de una noche de san Silvestre, con canción procesional, danza de campesinos y campanadas de medianoche».

Algo así os agradezco a vosotros, mis queridos amigos, y lo vas a notar cuando la oigas un día.

La *ofrenda a los demones* la he celebrado junto a Burkhardt: él se unió a la ceremonia y a las 10 dos vasos de oscuro vino rojo fueron vertidos en la noche. — Al día siguiente tenía una *resaca* demónica.

Estoy dando con placer lecciones sobre Platón y sobre epigrafía lati-

na. Aquí de nuevo caigo en la cuenta de algo. Dime, querido amigo, ¿no has pensado alguna vez en pronunciarte públicamente acerca de mi librito sobre la tragedia? Temo siempre que los filólogos *no* lo querrán leer a causa de la música, los músicos a causa de la filología y los filósofos a causa de la música y la filología, y siento luego miedo y compasión por mi buen Fritzsch. Quizás podrías tomar posición ante los filólogos, por ejemplo mediante una carta al redactor del *Rheinisches Museum* o en un comunicado dirigido a mí. En resumen, me falta una «publicidad superior». Tú sabes cuánto deben ser empujados los filólogos hacia lo que *no* aparece en Teubner y *sin* el accesorio de las notas críticas. ¡Empújalos! Te lo ruego. —

En el último suplemento dominical del *Norddeutsche Allgemeine* aparece una carta muy bella de *Wagner* sobre la representación de Bolonia. ¿Has establecido relación epistolar con Wagner? Ha leído tu ensayo[488] con interés. El segundo acto del *Crepúsculo de los dioses* fue terminado hace tres días.

Alégrame pronto con una carta, mi querido, querido amigo.

Fielmente
ὁ μουσικός

He recibido el dinero, pero casi 2 francos de más. ¿Qué debo hacer con ello? ¿Es acaso para mi enriquecimiento? —

Acabo de pensar que tú «dominas» el *Centralblatt*[489]: ¿debemos esperar una seria resistencia por parte de la redacción? ¿O no? En todo caso resérvate un poco de espacio. Recibirás uno de los primeros ejemplares en torno a año nuevo.

Rohde responde el 27 de noviembre de 1871: II/2, 465.

171. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Basilea, lunes <27 de noviembre de 1871>

Estimadísimo señor editor:

Aquí le envío una viñeta para la portada de nuestro libro, la cual ha sido elaborada por un excelente artista[490], que me la ha enviado hoy. Es *Prometeo* liberado de sus cadenas. Ahora le ruego que rápidamente confíe a un buen grabador, con experiencia, el encargo de esta viñeta.

En todo caso es necesario que el autor de esta viñeta reciba la

grabación en madera para eventuales correcciones. Para ello utilice la siguiente dirección: señor Carl von Gersdorff, caballero de la cruz de hierro, Berlín, Alexandrinenstr. 121 (ciento veintiuno), segunda escalera. Aunque este señor no es el autor de la viñeta, es un amigo muy próximo del artista, del cual no tengo casualmente la dirección.

Naturalmente que todas las personas mencionadas son wagnerianos fervorosos. De paso le pregunto si no querría darme tres luises de oro como honorario por las pruebas de imprenta. ¿Por qué no me hace ninguna propuesta? Ahora debo hacerle yo una. Wagner se lamenta de que en estas cosas todo ocurre como si nunca se hubiera editado un libro[491]. Dígame si estaría de acuerdo con mi propuesta. —

Cada día espero las pruebas de imprenta: ¿en qué punto estamos?

Con los saludos más amistosos soy su devoto
Dr Fr Nietzsche
Prof.

N.B. El resto del manuscrito lo recibirá pronto. — Represéntese la viñeta entre nuestros nombres sobre la portada: es una pequeña obra de arte y dice muchas cosas serias de una manera sencilla.

Respuesta a la carta de E. W. Fritzsch de poco antes del 27 de noviembre de 1871: II/2, 464. Fritzsch responde el 3 de diciembre de 1871: II/2, 467.

172. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, domingo, 3 dic. 71

Mis queridas madre y hermana:

Muchas gracias por la última carta que he recibido de vosotras. Oigo con placer que estáis bien en Naumburg. Pero en navidades no podremos estar juntos, tengo que dar a comienzos de año seis conferencias «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza» y hasta ahora no he podido pensar en ello, tanto me tienen ocupado mis cursos (uno con diez estudiantes, el otro con siete). A eso se añade que tengo que pensar ahora en concluir mi librito sobre la tragedia. Con Fritzsch está todo en orden. Se está trabajando en la impresión y espero cada día los pliegos de las pruebas. El formato de la edición será muy bello (igual que *El destino de la ópera* de Wagner). Pero tengo muchísimo que pensar y me es muy necesario estar solo. — El

20 de este mes es el gran concierto de Wagner en Mannheim. Prácticamente no tengo casi ninguna posibilidad de ir[492], porque aquí somos asombrosamente diligentes y no puedo tampoco hacerme sustituir en el instituto. Así que me voy a perder también este concierto, tal como me perdí el de Berlín[493], — ¿y qué más todavía? ¡Si al menos pudiera conseguirlo con Bayreuth[494]!

El viejo Vischer está de nuevo bien. Se ha podido levantar ya del lecho y lo visito con frecuencia. La señora Vischer me ha hablado de una carta que ella ha escrito a Naumburg. — Recientemente ha habido en casa de los Heyne una gran recepción, sobre todo en honor de los nuevos profesores y sus esposas. Se ejecutó la sinfonía para niños[495] y luego se bailó — hasta la medianoche. El lunes fui invitado a una recepción en casa de Gelzer. El viejo Gelzer me escribió expresamente que lamentaba, querida Lisbeth, no haberte podido invitar. Al mismo tiempo que tu última carta me llegó una invitación para una gran cena ofrecida por Georg Fürstenberger en honor de la nueva pareja de novios[496]. Esto lo superamos ayer con la ayuda de Dios. Estuvo a nuestra disposición todo el primer piso del hotel Euler y el gran comedor de la planta baja y hubo una opulencia que al menos a mí me resultaba desconocida en Basilea. Fuimos unos sesenta invitados, pero sólo jóvenes, sin madres ni padres (no estuvieron presentes ni la anciana señora Vischer ni la anciana señora Sarasin, pero sí en cambio las señoras Vischer-Sarasin y Vischer-Heusler). Pero sobre todo las amigas de la novia y los amigos del esposo. Se percibía en todo los millones que representaba la concurrencia, y para vosotras seguro que hubiera sido muy entretenido ver reunida a toda la aristocracia más distinguida de Basilea. Estuvimos allí todos desde la 1 hasta las 8 y al final bailamos todavía unas horas. En la reunión fui el único alemán. Me anunciaron un par de fiestas de baile más. Os envío para vuestro divertimiento el menú con la tarjeta de mi lugar en la mesa y os pido disculpas por haberos contado tanto sobre tales cosas. Por lo demás fue gracioso.

Un saludo cordial,

vuestro Fritz

Escribidme algo sobre vuestros deseos para navidad.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 21 de noviembre de 1871: II/2, 456.

173. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Basilea, poco después del 3 de diciembre de 1871>

Estimadísimo señor editor:

Con su propuesta de honorarios estoy de acuerdo en todos los respectos y considero concluido y liquidado este punto. Ahora quisiera pedirle una cantidad de ejemplares gratuitos, a saber, veinticinco, de los cuales cinco serían encuadernados en vitela (de la misma vitela que el *Beethoven* de Wagner). ¿Me podrá conceder también esto?

Respecto al papel, creo que debemos mantener nuestro primer acuerdo, es decir, *el papel de* El destino de la ópera *de Wagner*.

La impresión y la corrección de la misma me han dejado satisfecho. La impresión puede proceder lo más rápidamente posible. No quiero hacerme esperar.

Con los mejores deseos,

su devoto Prof. Nietzsche

N.B. Se me ocurre que le daríamos una auténtica alegría a la señora Wagner si le preparamos un ejemplar con papel *amarillo*, que tanto le gusta. Cuando lo visité en otoño me enseñó ese tipo de papel, ¿no es verdad?

Respuesta a la carta de E. W. Fritzsch del 3 de diciembre de 1871: II/2, 467. Fritzsch responde el 21 de diciembre de 1871: II/2, 473.

174. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, domingo <presumiblemente 10 de diciembre de 1871>

Mi querida madre:

Aquí te envío una breve nota de navidad para *Lisbeth*. Por favor, procúrame el *álbum de fotografías*. Yo te mandaré 1) la historia del arte[497], 2) el Hebel[498].

Con saludos cordiales y el ruego de *no* leer la tarjeta que adjunto. Es para Lisbeth.

Muchas gracias por tu agradable carta.

Con mucha prisa, tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

175. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, presumiblemente 10 de diciembre de 1871>

Mi querida Lisbeth:

Hoy nada más que esta breve nota navideña. Me veo forzado a encargarte a ti sola los regalos de navidad para nuestra querida madre: por eso te ruego que encargues y entregues en mi nombre 1) las cortinas, 2) unas cucharas, cuchillos y tenedores tallados. Esto último lo podría recibir yo también aquí pero temo que se rompa.

Tengo gran cantidad de trabajo y mucha prisa.

Tu hermano

176. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, jueves por la mañana <14 de diciembre de 1871>

Mi querido amigo:

Últimamente he olvidado algo, a saber, el texto para la marcha imperial[499]: lo cual me debes perdonar, dado lo enredado que estoy en todo tipo de asuntos. El martes recibí un poco de aire, al menos al haber enviado a Fritzsch el resto del manuscrito y el prefacio. No puedo viajar a Mannheim —¡desgraciadamente!, ¡desgraciadamente!—, pues mi cargo de secretario del Consejo y una larga enfermedad del profesor Gerlach me impiden tomar vacaciones.

Te acabo de agradecer la viñeta[500]: Fritzsch me ha prometido un reconocido grabador. Él ha recibido de mí tu dirección para que te sea enviada la plancha de madera para el estimado artista.

Y ahora el texto:

Canto popular

¡Gloria, gloria al emperador!
¡El rey Wilhelm!
¡Defensa y baluarte de la libertad de todos los alemanes!
¡Con cuánto esplendor adorna tu cabeza
la más elevada corona!
¡Que sea tu premio la paz
gloriosamente conquistada!
Como la encina que reverdece
ha surgido contigo el nuevo imperio alemán:
¡Gloria a sus antepasados,

a sus banderas,
que te han guiado, que hemos portado,
cuando contigo derrotamos a Francia!
¡Ofensa para el enemigo,
defensa para el amigo,
para gloria y provecho de todo el pueblo del imperio alemán!

/: La última línea se repite :/

¡Con saludos cordiales,
mi querido amigo!
Tu FN

¿Dónde vas a estar en navidades? —

Respuesta a la carta de Gersdorff del 26 de noviembre de 1871: II/2, 460. Gersdorff responde el 21 de diciembre de 1871: II/2, 474.

177. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, después del 21 de diciembre de 1871>

Mi querido, querido amigo,
¡un saludo navideño ante todo!

Esperaba poder enviarte por estas fechas mi escrito: pero han surgido algunos retrasos, de los que no soy responsable, de manera que mi regalo de navidad llegará esta vez demasiado tarde. La viñeta de la portada ha provocado varias dificultades: el diseño, esbozado por Rau, el amigo de Gersdorff, obtuvo nuestra más alta aprobación, pero el «reconocido» grabador, que Fritzsch había buscado, ha hecho un trabajo chapucero, hasta el punto de que su incisión en madera es completamente incorregible e inutilizable y hemos tenido que encargar de nuevo el trabajo a uno de los mejores grabadores, al artista y académico Vogel en Berlín. Gersdorff está fielmente de mi parte y se distingue en todas las ocasiones por su responsabilidad y solicitud (¿le has escrito alguna vez una pequeña carta? Creo que le alegraría mucho. Él forma parte de la presidencia de la asociación wagneriana de Berlín: ¿no te gustaría visitarlo en alguna ocasión? Alexandrinenstr. 121, segunda escalera).

La impresión es significativamente más apretada que en *El destino de la ópera*, de ahí que el libro sea menos voluminoso, unas 140

páginas. Ocho pliegos están ya listos y me queda sólo por corregir un pequeño resto y el prefacio. Toda la parte final, que aún no conoces, te va a asombrar seguro, he sido muy osado pero puedo exclamar en un sentido verdaderamente excepcional: *animam salvavi*: por ello pienso en el libro con gran satisfacción y no me intranquilizo aunque sea recibido con el mayor escándalo y se eleve desde algunos lados un «grito de indignación» tras su publicación.

Por lo demás me siento portentosamente reforzado en mis conocimientos sobre música y convencido de que son correctos — a través de lo que he vivido junto a Wagner esta semana en Mannheim. ¡Ay, amigo mío! ¡Que no hayas podido estar allí! ¡Qué son todos los demás recuerdos y experiencias artísticas comparadas con estas últimas! Me sentí como alguien a quien por fin se le cumple un presentimiento. ¡Pues esto es exactamente música y no otra cosa! ¡Y exactamente esto quise decir con la palabra «música» cuando caractericé lo dionisíaco y no otra cosa! ¡Pero pienso que si sólo unos cientos de personas de la próxima generación obtienen de la música lo que yo obtengo de ella, entonces preveo una cultura completamente nueva! Todo lo demás, que no se deja aprehender mediante relaciones musicales, me provoca de vez en cuando asco y repugnancia. Y cuando volví del concierto de Mannheim experimenté ante la realidad del día ese pavor que siente el que ha trasnochado: porque ésta ya no me parecía real sino fantasmal.

Pasaré estas navidades solo en Basilea y he rechazado cordialmente la invitación desde Tribschen. Necesito tiempo y soledad para poder meditar algo sobre mis seis conferencias (el futuro de nuestros centros de enseñanza) y concentrarme. A la señora Wagner, cuyo cumpleaños es el 25 de diciembre (¡y a la que yo en tu lugar escribiría!) he dedicado mi «Noche de san Silvestre» y estoy expectante por lo que dicen allá sobre mi composición musical, pues *nunca* he oído ningún juicio competente. Cuando un día la ejecute ante ti, pienso que sentirás con conmoción el tono cálido, contemplativo y feliz que resuena a través del todo, que para mí simboliza el recuerdo transfigurado del sentimiento de felicidad de mis vacaciones de otoño.

He pasado unos bellos días con Jakob Burkhardt y hemos hablado mucho sobre la civilización griega. Creo que a este respecto se puede aprender ahora algo en Basilea. Tu ensayo sobre Pitágoras lo ha leído con gran interés extrayendo los pasajes que le servían, y lo que dices sobre todo el desarrollo de la concepción pitagórica es seguro lo mejor que se ha dicho hasta el momento sobre un tema tan importante. Entretanto he conseguido una cantidad considerable de ideas fundamentales sobre Platón y creo que nosotros dos podríamos

algún día caldear e iluminar desde dentro la historia de los filósofos griegos, hasta ahora tan escuálida y momificada. — Todas las generalidades que tengas que decir te ruego que no las des a las malditas revistas filológicas: ¡espera sólo a los *Bayreuther Blätter*![501]. — Estoy muy contento por la recensión que me has prometido para Zarncke[502] y te lo agradezco de corazón anticipadamente. Mi querido amigo, tenemos todavía un gran trecho de nuestra existencia que recorrer juntos: seamos fieles.

F N

Respuesta a la carta de Rohde del 27 de noviembre de 1871: II/2, 465. Rohde responde el 9 de enero de 1872: II/2, 502.

178. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 23 de diciembre de 1871>

Antes de nada, mi querido y apreciado amigo, pienso en la celebración de tu cumpleaños[503] y soy feliz al considerar cómo este año nos ha vuelto a reunir del mejor modo que podíamos desear: de manera que podemos alegrarnos de nuestra amistad más que nunca. Nuestros mejores impulsos, nuestras intenciones propiamente más serias, nuestras esperanzas más nobles — todo se ha vuelto a entrelazar en el último año: después de que el demón de tu vida te hubiera salvado felizmente de los más terribles peligros. Y por ello haré hoy un brindis a tu salud, con el convencimiento de que valdrá también para el florecimiento de nuestra cultura de la paz. A partir de ahora tenemos en común los más serios combates: ¡por ello que viva nuestra camaradería de guerra en la paz!

Desgraciadamente no estoy aún en condiciones de dedicarte un ejemplar de mi libro. Pero en cambio recibe hoy la promesa de que tú y la gente de Tribschen seréis los primeros en recibir el libro. Últimamente Fritzsch ha llevado adelante el trabajo más lentamente y estoy realmente contento con ello desde que gracias a ti he comprobado a qué horrendo peligro hubiera estado expuesto mi libro en el caso de que se hubiese actuado con precipitación. De hecho te agradezco mucho tu fiel apoyo en la cuestión de la viñeta: Fritzsch tiene menos culpa, porque él no puede comprender este asunto y tiene en gran consideración su *Musikalisches Wochenblatt*, por lo demás excelente, y con ello también al grabador del mismo. Hubiera

sido indigno encontrar en la portada el hermoso trabajo de nuestro Rau deformado de manera tan vergonzosa: con toda la razón le has explicado a Fritzsch que un trabajo tan mal realizado no sería digno tampoco para mi libro y para el círculo de lectores al que me dirijo, y te lo agradezco especialmente porque de este modo se le ha puesto de manifiesto a mi editor que tiene que tomarse mi escrito tan seriamente como sea posible.

La impresión es por cierto mucho más apretada que la de *El destino de la ópera*, y por ello mi libro ha resultado menos voluminoso. Tendrá 140 páginas. Ocho pliegos están ya corregidos.

Tu idea de un solemne bautismo me ha gustado mucho, y pensaré con tranquilidad sobre un *modus*. Por cierto, algunos nombres de personas a las que enviaré el libro, y a las que en caso necesario les podría pedir que actuaran como padrinos de mi primogénito, son los de Jacob Burkhardt, Rohde (el cual prepara una recensión para el *Litterarisches Centralblatt* de Zarncke), Gustav Krug, Romundt, la señora von Muchanoff, Liszt, Bülow, Makart: también la señora von Schleinitz recibirá un ejemplar. También la gran condesa Constantin. ¿Conoces por casualidad al capitán bávaro M. von Baligand, servidor oficial del rey? Es uno de los miembros más activos y entusiastas de la asociación wagneriana de Múnich y tiene importantes relaciones en Inglaterra, donde quiere fundar una asociación wagneriana junto con su amigo lord Ellerton el próximo verano. Recientemente he vuelto con él de Mannheim[504] por la noche.

Pues estuve en Mannheim. Y te puedo decir: ¡nuestros mayores presentimientos sobre la esencia de la música se confirman en una medida exagerada! Eso lo he comprobado en Mannheim. No conozco una situación más elevada y más sublime que la que viví allí y estoy feliz de haberme liberado durante esos días de numerosos lazos e impedimentos.

En cuanto a Bayreuth, seguro que te habrás enterado de la espléndida ubicación del lugar de construcción, de que el «Stuckberg» ha sido rebautizado como «Richardshöhe»[505], de las grandes esperanzas de los ciudadanos de Bayreuth, que se han traducido en la petición de una nueva vía férrea, etc. Wagner estaba muy satisfecho de cómo había resuelto sus «asuntos».

He anticipado mis vacaciones de navidad en Mannheim, y esta vez no puedo ir a Tribschen porque necesito tiempo y soledad para pensar mis conferencias «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza».

Ahora, mi querido amigo, ¡que sigas bien! Transmite a tus estimados familiares mis más devotos saludos y consérvame durante

el próximo año y todo el futuro ese sentimiento cordial del cual he recibido con tanta frecuencia los testimonios más bellos.

Con la fidelidad de siempre y con las mejores felicitaciones,

tu Friedrich Nietzsche

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 14 y 21 de diciembre de 1871: II/2, 471 y 474. Gersdorff responde el 5 de enero de 1872: II/2, 498.

179. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, sábado <23 de diciembre de 1871>

Mis queridas madre y hermana:

Deseo de corazón que os hayan causado alguna alegría mis pequeños regalos navideños. La aclaración de los mismos comienza con el que está dedicado a vosotras dos: la composición con el título «Eco de una noche de san Silvestre» debéis pedir que os la toquen bien pronto; para lo cual os recomiendo la solícita ayuda de Gustav Krug, al cual le quiero escribir una carta al respecto. La composición fue realizada poco después de mi retorno de las últimas vacaciones y es para mí una señal de cuán cálidas y benéficas fueron para mí esas vacaciones. Pues tras una interrupción de seis años es el primer intento de este tipo y, si no me engaño, un intento bien logrado. He encargado para vosotras una bonita transcripción y quisiera que el esfuerzo que costó su preparación sea contabilizado entre mis regalos. Pero de todos modos tenéis que decirme pronto qué os ha parecido esta música. Pronto os va a generar alguna simpatía, pues esta vez mi dedicatoria no es tan insensata como la de mis composiciones anteriores, de entre las cuales la marcha de caballería húngara[506] fue dedicada al tío Theobald y la canción de amor[507] a la tía Rosalie.

A ti, mi querida madre, te corresponden las cortinas, cuyo efecto nos debe regocijar a los dos cuando vaya de nuevo a Naumburg. Además me han dicho que te agradarían los cubiertos grabados. Te ruego que acojas los regalos con benevolencia.

A ti, querida Lisbeth, te regalo la *Historia del arte* de Lübke, de la que puedes aprender mucho, y la que tendrás que haber aprendido cuando alguna vez te examine. Es una edición completamente nueva: podrás estar más satisfecha con el libro que con el que querías de Springer[508] (¡¡cómo podías pretender que yo encargara un libro en un escandaloso anticuario judío!!). Además nuestra querida madre

te habrá dado por encargo mío un buen álbum de fotos. El pequeño Hebel te gustará también.

Hasta aquí sobre mis regalos. El motivo de que mi libro sobre la tragedia no esté ahí es simplemente que aún no está listo del todo. Pero el año que viene, y quizás ya en año nuevo, llegará a vuestras manos. La impresión se ha retrasado un poco. Realmente debería haber sido mi regalo de navidad para Richard Wagner, pero ahora ya es demasiado tarde.

Esta vez no voy a celebrar la navidad en Tribschen, a pesar de la invitación tan cordial, porque necesito tiempo para mí para poder trabajar sobre mis conferencias que comienzan en el nuevo año (las conferencias sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza). Además he anticipado ya mis navidades con los Wagner, puesto que estuve la pasada semana con ellos en *Mannheim* y viví el indescriptible placer de un concierto wagneriano en la más próxima cercanía. Tuvimos el primer piso del Europäischer Hof y también me correspondió una parte de los honores que fueron ofrecidos a Wagner, como persona de su más estrecha confianza. Por lo demás todo el viaje me ha costado relativamente poco, a pesar de que estuve fuera de lunes a jueves. Sobre las experiencias artísticas que tuve allí, las más importantes de mi vida, las cuales fueron en cierto sentido el cumplimiento de una profunda premonición, no quisiera hablar por carta.

Que sigáis bien, queridas mías, y pensad mucho en mí en estos días navideños.

Vuestro Fritz
Con el amor de siempre

N.B. El cumpleaños de la señora Wagner es el 25 de diciembre. Sería bueno que le escribieras, querida Lisbeth. No te olvides.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 21 de diciembre de 1871: II/2, 478. Elisabeth Nietzsche responde el 25/27 de diciembre de 1871: II/2, 483.

180. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Basilea,> el día de reparto de regalos, navidades de 1871

Estimadísimo señor:

Hoy quiero sólo agradecerle que me haya dado la alegría de haber podido terminar por completo las correcciones al menos para

navidad. Perdonará que por mi culpa se haya producido un retraso: en parte no tenía una estimación adecuada de cuánto podían adelantar la impresión varios tipógrafos a la vez, en parte porque tuve aquí en Basilea diversas obligaciones y exigencias profesionales que no podía apartar de mí.

Por ello veamos el modo de poder dar a Tribschen una verdadera alegría por *año nuevo*. Hoy debe ser expedida desde Berlín la nueva xilografía para la viñeta.

Tengo ahora algunas peticiones en relación al envío de los primeros ejemplares. Le ruego que los ejemplares de *lujo* me los envíe a mí. De los *demás* ejemplares para el autor debemos mandar uno tan rápido como sea posible al

señor doctor *Rohde*, docente en la Universidad de Kiel,

que hará una larga recensión del libro para el *Litterarisches Centralblatt* de Zarncke. (Por lo que ni Zarncke ni Avenarius necesitan recibir ningún ejemplar.)

Le ruego que envíe ejemplares a las direcciones de las siguientes personas en Leipzig:

señora del profesor *Brockhaus*

señor consejero privado profesor doctor *Ritschl*
(Lehmann's Garten).

Además mi hermana debe recibir un ejemplar por mediación suya:

señorita Elisabeth *Nietzsche* en Naumburg del Saale.

Luego, al señor von *Gersdorff dos* ejemplares (uno de ellos para el diseñador de la viñeta señor *Leopold Rau*).

Todos estos envíos deben ser acompañados con las palabras «con cordiales deseos para el nuevo año de parte del autor».

Los costes del transporte le ruego que los incluya en mi cuenta. Deben franquearse todos los paquetes.

Que siga bien y termine este año feliz y satisfecho.

Su devotísimo

Dr. Friedr Nietzsche

N.B. Estuve en Mannheim.

Respuesta a la carta de Fritzsch del 21 de diciembre de 1871: II/2, 473. Fritzsch responde el 12 de enero de 1872: II/2, 506.

181. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 27 de diciembre de 1871>

Mis queridas madre y hermana:

Por fin, desde hace una hora estoy en posesión de vuestros magníficos regalos de navidad y enseguida siento la necesidad de expresaros mi agradecimiento de todo corazón. Pero ¿cuánto tiempo se ha retrasado el correo? Hoy es miércoles. La carta que me habíais enviado primero me había revelado algo, pero en el fondo realmente poco: por lo que quedé sorprendido en todos los sentidos cuando desenvolví los regalos. Me ha ayudado el tapicero y sin ningún golpe, pero tras cierto esfuerzo ha aparecido el maravilloso cuadro con su espléndido marco: pues estaba envuelto y embalado con mucho cuidado. También hemos de nuevo desclavado primero, como me ocurre cada vez, el lado falso de la caja. También me asombró la elevada factura del correo, que ascendió creo que en torno a los 18 francos por el transporte. Es muy caro vivir tan lejos unos de otros. Hoy por la tarde colgaré los cuadros en mi habitación, naturalmente la *Madonna*[509] irá sobre el sofá, sobre el pianito irá un cuadro de Holbein, a saber, el gran Erasmo[510] que me han regalado los jóvenes Vischer en la noche de navidad. Y así os enteráis de dónde estuve aquella noche: hoy estuve en el reparto de regalos en casa de los Bachofen y estoy invitado para la noche de san Silvestre al reparto de regalos en casa de los viejos Vischer: de manera que voy a tener tres veces la vivencia del árbol de navidad. Para el viernes al mediodía me ha invitado el viejo Stähelin[511] a Liestal.

Éste es mi programa de fiestas: y ahora paso a elogiar vuestros regalos. *La Madonna della Sedia* es un cuadro magnífico: mi habitación crece y mejora cada vez más. Dudo ahora si mis pequeños retratos ovales y negros de mi época de estudiante son todavía dignos de una habitación así. Quedarán agrupados ahora, junto con papá Ritschl y Schopenhauer, sobre la mesa de los libros junto a la estufa. Por lo tanto, el cuadro ha causado en mí una gran impresión y te lo agradezco de todo corazón, querida Lisbeth. También me parece que un cuadro así me traslada sin yo quererlo a Italia, y casi creo que me lo has regalado como señuelo para ello. No puedo responder a ese efecto apolíneo más que mediante uno dionisíaco, es decir, con la «Noche de san Silvestre» y después con el doble efecto apolíneo-dionisíaco de mi libro, que aparecerá en *año nuevo* y que recibirás directamente de Fritzsch desde Leipzig. Desde hace 3 días tiene ese encargo.

Ahora sigo adelante y os cuento la impresión que me han causado los paquetitos rosas de mi querida madre. Cuando vi la bonita carpeta

de piel pensé que me malcriáis mucho: ¡a dónde vamos a ir a parar con tales tendencias aristocráticas! Por lo demás necesitaba mucho una carpeta así, y la primera carta que escriba sobre ella será para ti, querida madre. Igualmente útiles y agradables han sido el peine, el cepillo para el pelo, el cepillo para la ropa (que es demasiado suave), los cómodos calcetines y la gran cantidad de excelentes dulces, todo empaquetado de una forma muy bonita y festiva. ¡Sin olvidar los tirantes! Fue una fatalidad que ayer mismo los dos viejos tirantes se rompieran definitivamente, de manera que tuve que salir sin ellos. Por lo tanto llegaron los nuevos en el momento justo: «Cuando la necesidad crezca, estarán los tirantes más cerca»[512], pensé cuando los desempaqueté. Por todas estas cosas os envío mi agradecimiento de corazón; me he alegrado mucho y me alegro todavía cuando siento en mi nariz el perfume de la carpeta. No se puede acordar uno de un regalo más vívidamente que a través de este olor: por lo tanto, ¡cuán frecuentemente me acordaré todavía!

Así, pues, estamos ahora en el final del año. Pienso en ello tranquilamente y me separo agradecido de este año. Todavía tenéis que experimentar cómo en cierto sentido ha hecho época para mí. Mi libro va a aparecer próximamente: con él comienzo el nuevo año y ahora se sabrá qué quiero, a qué aspiro con todas mis fuerzas: comienza mi actividad. Han sido bellas las horas en las que nació este escrito: ha sido un buen año, a pesar de su comienzo dificultoso[513]. Pronto volvió la salud: ¡y qué momentos más bellos y cálidos en Lugano y Basilea y Naumburg y Leipzig se suceden ahora ante mis ojos!

A todos los que tienen buenos sentimientos hacia mí —¿y quién más que vosotras?— doy las gracias de corazón en este fin de año y os deseo a vosotras y a mí un feliz año nuevo ¡con la fuerza de siempre, con el amor de siempre, mi querida madre, querida hermana!

Vuestro Fritz

Elisabeth y Franziska Nietzsche responden el 30 de diciembre de 1871: II/2, 489.

182. *A Gustav Krug en Naumburg*

<Basilea, 31 de diciembre de 1871>

Mi querido amigo:

Te debo las más sinceras gracias tanto por tu detallada y benévola carta como por el envío de un fragmento de composición muy interesante. Para empezar por lo último, he disfrutado mucho con la

seguridad contrapuntística de este experimento canónico: es nuestra manera moderna el presentar las más increíbles piezas artísticas sólo *scherzoso*, un poco como Wagner en la escena de la paliza[514]. Por otra parte tu *scherzo* tiene para mi sentimiento un regusto sombríamente melancólico: cuando me concentro en el sonido de los instrumentos de cuerda recibo la impresión de una excitación febril: arranques salvajes se suceden a velocidad desacostumbrada y, anhelantes, aspiramos a un movimiento central salvador:

> Él conduce la alegría a través de la puerta abierta,
> resplandecen las nubes, se corre el velo,
> ahí se nos aparece una pequeña imagen, divina —

como cantábamos en el «*Ergo bibamus*» de Goethe[515]. Así que, querido amigo, ¡una imagen divina! La tristeza no está hecha para los hombres, sino para los animales, dice Sancho Pansa[516]. Pero si el hombre se queda demasiado ensimismado en ella, se vuelve un animal. Ahora evito, todo lo que puedo, esa «animalidad» en la música. También el dolor debe ser envuelto por una aureola tal de éxtasis dionisíaco, hasta que se ahogue en cierto modo en él: el mayor ejemplo de ello lo encuentro en el tercer acto del *Tristán*. Ríe todo lo que quieras sobre mis consejos y deseos absurdos: te deseo y aconsejo un poco *más de felicidad* — también en la música, y éste es mi buen deseo para el año nuevo.

Ah, mi querido amigo, ambos sabemos qué tonto es un deseo así: la tranquila y beatífica felicidad interior, de la cual surge el arte, no está en nuestro poder, no sigue nuestros deseos — sino que la recibimos inesperadamente acá y allá como caída del cielo. ¡Que en el nuevo año formes parte frecuentemente de ese «acá y allá»! Y que todo el cuarteto sea, *in specie*, un eco de tales momentos, sin regusto «animalesco» o, por lo menos, dosificado con tanta nobleza y delicadeza como en tu fragmento original. Cuando vuelva a Naumburg, cuento entre mis primeras alegrías la de *oír* realmente tu cuarteto: hasta ahí quizás hayas conseguido formar un grupo de cuatro instrumentistas. Por lo demás, uno aprende lo que significa «dirigir» cuando alguien ejecuta sus propias composiciones. En esa experiencia personal se comprende cuántos *fallos* se pueden cometer en la ejecución de las más simples piezas musicales. En ese sentido es instructivo, pero también muy penoso y angustioso, como he comprobado recientemente más de una vez con mi composición para cuatro manos, que nadie haya podido tocar como yo quisiera.

Tanto más, mi querido amigo, tengo la esperanza de que precisamente a ti, como el único que conoce verdaderamente mi evolución musical, te sea posible una comprensión completa de la composición

que vas a conocer en estos días. Y es que quisiera pedirte que realices una ejecución de la misma ante mi madre y mi hermana, a las que se la he dedicado por navidad, y espero que este ruego no sea un abuso. Acoge esta música con las menos pretensiones posibles; fueron días bellos cuando la compuse, para mí, pero no sé en qué medida para los otros. O más bien, lo sé por las experiencias de aquí. Pero no es muy glorioso hablar sobre ello. Es curioso que el propio sentimiento sea tan difícil de transmitir, y qué se percibe aún en esa música *sin* este sentimiento mío, sólo Dios lo sabe. Debe de ser algo extraño, y no me lo puedo imaginar en absoluto.

Mi libro saldrá en año nuevo en la editorial de Fritzsch. Naturalmente, se te enviará en tanto que melómano auténtico. ¡Oh! Es malvado y escandaloso. Léelo encerrado en tu habitación.

Sigo con sentimiento de simpatía la suerte de nuestro querido amigo Wilhelm[517] y pienso poder gritar victoria en breve tiempo por un nuevo monstruo de examen abatido. Entretanto, ¡valor! ¡y coraje! ¡y salud! ¡y una robusta espada y un buen caballo de batalla para estos peligros!

Mis mejores deseos para el año nuevo para tus estimados padres y ten la certeza de la vieja fidelidad de tu

amigo Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Krug del 21 de diciembre de 1871: II/2, 476. Krug responde el 8 de marzo de 1872: II/2, 561.

182a. *A Emil Heckel en Mannheim*

<Basilea, final de diciembre de 1871>

Rumor totalmente infundado; las mejores noticias de Tribschen. Los más cordiales deseos por año nuevo para la asociación wagneriana.

Profesor Nietzsche

183. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 2 de enero 72

Mi querido amigo:

¿Has recibido ya mi libro? — ¿Querrías enviarle a Zarncke una breve nota diciendo que asumirías la recensión?

Si, por cierto, el Prometeo desencadenado de la portada te ha gustado tanto como a Jacob Burckhardt, honra al artista y llámale por su nombre: Lepold Rau de Berlín.

Ha sido para mí un momento emocionante cuando me llegaron los primeros ejemplares. Tengo siempre en los labios las palabras «¡Haz, gran espíritu, que lleve a término el trabajo diario de mis manos!»[518].

Nuestras cartas se han cruzado. ¡Ah, mi querido amigo, cuánto debo a tu fiel amistad! Me abrumas con tu afecto. Cada una de tus cartas despierta en mí el mismo sentimiento.

Tengo mucha prisa y sólo te digo aún: ¡un *valiente* año nuevo! ¡A nosotros dos!

Tu fiel

Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Rohde del 22 de diciembre de 1871: II/2, 481. Rohde responde el 9 de enero de 1872: II/2, 502.

184. *A Richard Wagner en Tribschen* (Borrador)

<Basilea, presumiblemente 2 de enero de 1872>

Usted, mi estimado amigo y maestro, es la persona a quien menos quiero dejar de confesar que todo lo que tengo que decir aquí sobre el nacimiento de la tragedia había sido dicho ya por usted de la forma más bella, clara y convincente: pues

por ello quisiera comparar mi tarea con la de las doctrinas no escritas de Platón

pues éste es su ámbito. Por contra siento tan claramente que sólo ante usted debo justificar la existencia de este escrito, ante muchos

en el caso de que usted descienda alguna vez a este trabajo histórico. Pues ante usted debo justificar la existencia de este escrito, pues ¿qué puedo contarle, precisamente sobre este ámbito de la investigación estética, que usted no haya adivinado ya hace largo tiempo? Mientras que por otro lado temo que en muchos puntos usted encontrará mis tanteos inseguros y equivocados, donde usted con una palabra tiene lista la indicación decisiva.

185. *A Richard Wagner en Tribschen*

Basilea, 2 enero de 1872

Muy venerado maestro:

Por fin llega mi deseo para el año nuevo y mi regalo de navidad: cierto que muy tarde, pero no por culpa mía ni de Fritzsch. El a veces impredecible servicio de correos pertenece a los «poderes del destino», con los cuales no es posible establecer una alianza eterna. El 29 de diciembre partió el paquete desde Leipzig y cada hora he esperado su llegada, para poder enviarle junto con él mis deseos de felicidad y prosperidad.

Ojalá que mi escrito corresponda al menos en algún grado a la simpatía que, desde su génesis hasta ahora, para mi sonrojo, ha tenido por mí. Y si yo mismo pienso tener razón en las cuestiones principales, eso significa sólo que *usted* con *su arte* debe tener razón por toda la eternidad. En cada página encontrará que sólo intento agradecerle todo lo que me ha dado: sólo me atemoriza la duda de si he recibido siempre adecuadamente lo que usted me dio. Quizás algunas cosas podría hacerlas mejor alguna vez «más adelante»: y con «más adelante» entiendo aquí el tiempo del «cumplimiento», el periodo cultural de Bayreuth. Entretanto me siento orgulloso de haber quedado señalado y de que a partir de ahora se me relacione para siempre con usted. Que Dios tenga compasión de los filólogos si no quieren aprender ahora.

Seré feliz, muy venerado maestro, si quiere recibir este escrito, al comienzo del nuevo año, como un símbolo bueno y amistoso.

En breve tiempo enviaré ejemplares a usted y a su señora esposa.

Con mi bendición para usted y su casa y con el más cálido agradecimiento por su afecto, he sido y seré

su fiel

Friedrich Nietzsche

Wagner responde a comienzos de enero de 1872: II/2, 493.

186. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 10 de enero de 1872>

Gracias de corazón, mi querido amigo, por todo lo que me escribes. Hoy te cuento muy brevemente lo más gratificante, a saber, la im-

presión que el libro ha causado en Tribschen. Wagner me ha escrito: «¡No he leído nada más bello que su libro! ¡Todo es magnífico! Ahora le escribo rápido porque la lectura me excita sobremanera y hay que esperar a que retorne la razón para poderlo leer *debidamente*». Además algunas cosas son tan conmovedoras que no puedo repetirlas[519].

Esto te alegrará, ¿verdad? Por favor, escríbeme la dirección exacta de la señora von Schleinitz[520], también el modo en que hay que dirigirse a ella por carta. (En estos días estoy escribiendo, por un ruego muy especial de Wagner, una larga carta al rey de Baviera: cada uno de nosotros debe ver cómo puede servir mejor a la gran empresa de Bayreuth[521].)

Por mi parte, estoy indispuesto, tengo que medicarme, ayunar, etc. ¡Cuántas vivencias! ¡Cada día trae algo fuera de lo normal!

Fielmente, tu viejo amigo

F N

Saludos para Rau y Krüger.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 5 de enero de 1872: II/2, 498. Gersdorff responde el 12 de enero de 1872: II/2, 507.

187. *A Hans von Bülow en Leipzig*

<Basilea,> enero de 1872

Distinguido señor:

Acepte este libro de parte de un desconocido que lo admira. Quizás le cause alegría. — Presumo que sí, dada la simpatía que mis amigos de Tribschen han concedido a este libro.

Pero le *ruego* que lo lea.

Mi editor Fritzsch tiene el encargo de hacerle llegar un ejemplar en mi nombre.

Respetuosamente

Dr. Friedr Nietzsche
Prof. *o. p.* en Basilea

Bülow responde el 27 de enero de 1872: II/2, 519.

188. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Basilea, 16 enero 72

Estimadísimo señor editor:

En primer lugar le agradezco el envío de los ejemplares y del dinero[522]. Estoy satisfecho en todos los aspectos y sólo tengo el deseo de que el libro sea realmente útil para usted y nuestra gran causa.

No quiero silenciarle que la impresión que el libro ha causado a mis amigos de Tribschen ha sido extraordinaria y francamente conmovedora. Esto le alegrará.

En estos días Bülow va a dar un concierto en Leipzig. Le *ruego* le dé la carta dirigida a él que hoy le llegará a usted y le haga entrega en mi nombre de un ejemplar de mi libro. Naturalmente, este ejemplar lo incluirá en mi cuenta.

En el reverso de esta carta aparece una certificación de su derecho de edición: ¿es suficiente así?

Por cierto, desde comienzos de año estoy abonado a su *Wochenblatt*[523] y me alegro de la excelente dirección de la revista.

Reciba los mejores saludos de
su devoto Friedr Nietzsche Prof.

Le ruego que envíe también un ejemplar a *Franz Liszt*, *Pest*, Palatingasse 20, de nuevo a cuenta mía. Le escribiré a él en estos días. — Finalmente, también al

señor doctor Paul Deussen, profesor de instituto en *Marburgo*.

En tercer lugar: señor Max von Baligand, servidor de su majestad el rey de Baviera, *Múnich*.

[*Anexo*]

Por la presente declaro que he cedido el derecho de edición del libro *El nacimiento de la tragedia* al señor E. W. Fritzsch, editor en Leipzig, y que por la edición prevista de 1.000 ejemplares he recibido 100 táleros, es decir, cien táleros.

Dr. Friedrich Nietzsche
Profesor *o.* de filología en Basilea

Basilea, 17 de enero de 1872

Respuesta a la carta de Fritzsch del 12 de enero de 1872: II/2, 506.

188a. *A Franz Liszt en Pest*

<Basilea, 17 de enero de 1872>

Venerado maestro:

Mi editor tiene el encargo de enviarle un ejemplar de mi libro *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*.

Le ruego que acoja este escrito con benevolencia: y me da valor y esperanza para hacer este ruego la amistosa petición de su señora hija en Tribschen para que le envíe a usted, precisamente a usted, veneradísimo maestro, un ejemplar del mismo lo más pronto posible — una petición que corresponde a mi deseo más íntimo.

Pues cada vez que miro en torno a los pocos que han captado instintivamente ese fenómeno descrito por mí con el nombre de «dionisíaco», mi mirada se posa siempre de nuevo sobre todo en usted: precisamente a usted le resulta en tal grado familiar el más extraño misterio de ese fenómeno, que siempre lo he considerado con el interés teórico más elevado como una de las ejemplificaciones más singulares de dicho fenómeno.

Se lo ruego, lea este libro.

Acepte la expresión de mi más devota veneración

Dr. Friedr Nietzsche, profesor *ord.* en Basilea

Franz Liszt responde el 29 de febrero de 1872: II/2, 557.

189. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, miércoles <24 de enero de 1872>

Mi buen amigo:

Te envío sólo un saludo fugaz, para pedirte con él que le des a nuestro maestro la carta que te adjunto[524].

Te maravillarás de verlo allí de manera tan repentina[525]. Te exhorto a que hagas, veas, sientas todo aquello que para él pueda tener valor en un momento tan importante[526]. Te transfiero para estos días todo lo que siento por él y te ruego que actúes como si fueras yo.

Singular petición, ¿no es verdad? Pero no sé decirte otra cosa, mi buen amigo.

Sinceramente tu

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Gersdorff del 12 de enero de 1872: II/2, 507. Gersdorff responde el 28 de enero de 1872: II/2, 522.

190. *A Richard Wagner en Berlín*

Basilea, miércoles <24 de enero de 1872>

Mi venerado maestro:

Acabo de enviar una carta a su señora esposa, apenas una hora después de la partida de usted desde Basilea, de manera que puedo esperar que ya mañana temprano llegue la buena noticia a Tribschen.

Parece que ha llegado ahora el momento en que el arco está por fin tenso — después de haber estado largo tiempo colgado con la cuerda relajada. ¡Pero que haya sido usted quien lo ha hecho! ¡Que todo finalmente retorne a usted! Siento mi existencia actual como un reproche y le pregunto francamente si puedo serle útil. Además de esta pregunta no tengo nada más que decir en este momento — ¡pero sí mucho, muchísimo, que desear y esperar, mi venerado maestro!

Fielmente, su

Friedrich Nietzsche

191. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, *miércoles* <24 de enero de 1872>

Mis queridas madre y hermana:

He callado más tiempo de lo que hubiera querido. El nuevo año me ha traído contratiempos y actividades tan diversos que hoy debo hacer formalmente un balance para no perder el hilo. ¿Has recibido, querida Lisbeth, el *índice* del *Rheinisches Museum*[527], enviado por Ritschl — nuestro trabajo de chinos de entonces? ¡Qué cosa he hecho! Y que algo así tenga que aparecer al mismo tiempo que mi *Nacimiento de la tragedia* — ¡qué burlesco y cuánto da que pensar!

Respecto a mi libro están todos agitados, afortunadamente la mayoría de los que oigo lo están por el entusiasmo, otros por la ira. — Sí, hay que tener un hijo y un hermano que escriba tales cosas — pues así merece la pena, pensé, tener un hermano y un hijo. Ahora cuento chistes — pero ¡cómo puedo hablar en serio de unos acontecimientos que sólo pueden ser comprendidos íntegramente con estremecimiento!

Por esto y por muchos otros motivos estuve durante las primeras semanas del año tremendamente agotado y tuve miedo de un retorno al estado del año anterior[528]. Estuve enfermo y tuve que medicarme. Mi médico fue Immermann. Pero ya está todo superado. La semana

de navidad fue realmente bonita: pasé una noche de fin de año muy agradable en casa de los viejos Vischer. Primero fue la ceremonia del reparto de regalos; yo también recibí algo, una copia de uno de los vasos más bellos del yacimiento de plata de Hildesheim[529] (en casa de los Bachofen recibí una taza). Después toqué ante todos mi «Eco de una noche de san Silvestre» con el joven profesor Vischer. El viejo Vischer está realmente bien y está muy jovial. Por cierto, durante la cena hemos pensado también en ti, querida Lisbeth, y brindado a tu salud.

Pasamos ahora a otras vivencias, por ejemplo un gran baile de ochenta personas en casa del banquero Stähelin-Buckner. Luego mi primera conferencia sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza, con un éxito extraordinario. El próximo martes hablo de nuevo, presumiblemente estará llenísimo. Por cierto, Richard Wagner y su esposa vendrán a Basilea para esta próxima conferencia[530]. Estuve en los últimos días otra vez en Tribschen[531] — os asombraríais si supierais qué amistosamente fui tratado y qué consideración recibo allí. Cuando volví de Tribschen me visitó una comisión para anunciarme que la asociación de estudiantes me quería rendir honores con una *marcha de antorchas*: tuve el valor de rechazar ese honor. Mientras tanto he recibido una oferta como profesor de una universidad del norte de Alemania (Greifswald) y enseguida, sin negociación alguna, la he rechazado ya tras la primera consulta. Os podéis imaginar la alegría en casa de los Vischer. Y también de los Burckhardt. Por cierto, se me ha prometido, sin que yo haya hecho nada —pues en este punto soy realmente quisquilloso— una subida de mi salario: ahora recibo 4.000 francos.

Os adjunto un comentario muy tonto sobre mi primera conferencia publicado en el *Grenzpost*[532] — lo divertido es que todo, todo, ha sido malentendido. Luego, el joven profesor Vischer te envía, querida Lisbeth, el número especial de año nuevo del periódico de Basilea, editado por él[533]. Mañana es la boda de los Vischer[534]: el viaje de novios será a Roma, etc. Luego sigue un ejemplar de mi libro para Gustav Krug. Finalmente uno hermosamente encuadernado, el cual debéis enviar con una bonita carta de acompañamiento a la gran duquesa Constantin. Estoy harto de mandar cartas a nobles (es una cosa que sabe hacer nuestra madre); tuve que afrontar la difícil tarea de ocuparme del rey de Baviera. Pero os pido una cosa — habladme de mi libro en vuestra carta, al menos con el mismo respeto con el que habláis de un príncipe. Si no me pondré furioso. Aquí no es necesaria ninguna devoción. Así que ¡hurra! Os lo ruego, ¡hacedlo todo bien!

Vuestro viejo Fritz

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 9 de enero de 1872: II/2, 500. Elisabeth Nietzsche responde el 28 de enero de 1872: II/2, 520.

192. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, domingo, <28> enero 72

Mi buen y querido amigo:

Recientemente se me ha consultado de manera preliminar, a través de Susemihl[535], sobre si aceptaría una plaza de profesor en Greifswald, pero inmediatamente la he rechazado en tu favor recomendándote a ti. ¿Está el asunto en un estadio más avanzado? Me he remitido a Ribbeck. — Pero aquí el asunto se ha sabido y ha despertado entre los buenos basilenses una gran simpatía por mí. A pesar de que alegué que no era ningún llamamiento oficial sino sólo una consulta preliminar, la asociación estudiantil decidió dedicarme una marcha de antorchas, con la motivación de expresar cuánto aprecian y honran la actividad mía en Basilea hasta el día de hoy. Por cierto, rechacé la marcha de antorchas. — Aquí imparto ahora las conferencias «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza» y he causado «sensación» y a veces entusiasmo. ¡Por qué no vivimos cerca! Pues todo lo que llevo ahora en el corazón y preparo para el futuro no puede ni siquiera ser tratado en una carta. — He concluido una alianza con Wagner. No puedes imaginarte cuán cerca estamos ahora y cómo se tocan nuestros planes. — Lo que tengo que oír sobre mi libro no es digno de crédito: por eso no escribo sobre ello. — ¿Qué piensas al respecto? Una enorme seriedad me invade con todo lo que oigo decir de mi libro, porque en tales voces adivino el futuro que le espera a lo que tengo previsto. Esta vida será aún muy difícil.

En Leipzig parece reinar de nuevo la exasperación. Nadie me escribe desde allí ni una palabra. Tampoco Ritschl. — Mi buen amigo, alguna vez tenemos que vivir de nuevo juntos, es una necesidad sagrada. Desde hace algún tiempo vivo en una gran corriente: casi todos los días me traen algo asombroso; y también se elevan mis metas e intenciones. — Te anuncio con toda discreción e invitándote al silencio que junto con otros estoy preparando una memoria sobre la Universidad de Estrasburgo, en forma de interpelación al *Reichsrat*, destinada a Bismarck[536]: en ella tengo la intención de mostrar cuán escandalosamente se ha perdido una ocasión extraordinaria para fundar una verdadera institución formativa alemana para la regeneración

del espíritu alemán y la aniquilación de la hasta ahora denominada «cultura». — ¡Lucha con espadas! ¡O con cañones!

El artillero a caballo con la artillería más pesada

Respuesta a la carta de Rohde del 9 de enero de 1872: II/2, 502. Rohde responde el 6 de febrero de 1872: II/2, 533.

193. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> *lunes* <29 de enero de 1872>

Mi querida Lisbeth:

¿Qué has decidido para el cumpleaños de nuestra madre el 2 de febrero? Tengo que pedirte que pienses algo bonito de parte mía, pues no se me ocurre nada. Además tengo muchísimo que hacer. — Mi carta para ese día debe salir el miércoles para que llegue allí el viernes.

¿Habéis recibido mi envío? ¿Y habéis reenviado el libro? Vuelve a intentar sumergirte en él: si lo logras, obtendrás con ello algo incomparable. — ¿Tiene ya Gustav[537] el ejemplar? — Yo tengo todavía *uno* para mí, éste no puedo darlo ahora. Entre los buenos conocidos que han recibido ejemplares de mí y, tal como oigo, se preocupan por difundir el libro se encuentran la señora von Moukhanoff, luego la señora del ministro von Schleinitz en Berlín, Franz Liszt en Pest, el señor von Bülow, Gersdorff y el excelente Leopold Rau, que hizo la viñeta, el señor v. Treitzschke, Ritschl, la señora Brockhaus, aquí Overbeck, Jacob Burckhardt (muy entusiasta), el viejo Vischer, la joven señora Vischer, luego naturalmente Romundt, Rohde, también Deussen (¡que de nuevo ha hecho tonterías!), etcétera.

Ayer estuve en nuestro concierto del casino y acompañé a la señora Bachofen, cuyo marido está enfermo. Por la mañana recibí la visita de Binding desde Friburgo (que se traslada ahora a Estrasburgo) y de Liebermeister desde Tubinga.

Anteayer por la noche estuvimos en la casa de los Hoffmann — tertulia de caballeros. Allí recibí una invitación de los Burckhardt-Heussler. — Hartmann va en pascua a Friburgo, Schulz en otoño a Estrasburgo. — Ya he escrito que, cuando viajé recientemente a Tribschen, fui junto a la señorita Brüstlein, también bien conocida por ti, la cual es ahora señora Brüstlein, al casarse con un primo suyo en Lyón. Fue el primer tramo de su viaje de bodas: ella preguntó mucho por ti. — El joven matrimonio Vischer está de camino hacia Roma.

¡Aquí tienes de nuevo una carta con chismes! Saludos de corazón a nuestra querida madre y represéntame, tal como dije, en el día de cumpleaños. Ocúpate adecuadamente de que haya jacintos.

Tu hermano

F N

194. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 30 en<ero>. 72

Muy apreciado señor consejero privado:

Espero que no se tome a mal mi asombro por no haber recibido ni una palabra de usted sobre mi libro[538] recientemente publicado ni que se moleste por la franqueza con la que le expreso este asombro. Pues este libro tiene algo de manifiesto y a lo que menos invita es al silencio. Quizás se maraville usted si le digo, mi querido maestro, qué impresión supongo que le causará mi libro: espero que sea para usted una de esas cosas prometedoras con las que uno se encuentra en la vida, a saber, prometedora para nuestra ciencia de la Antigüedad, prometedora para el ser alemán, aunque tuvieran que perecer por ello un cierto número de individuos. Pues *yo*, al menos, ya he sacado las consecuencias prácticas de mis opiniones y usted adivinará algo de ello si le cuento que imparto aquí conferencias públicas «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza». Me siento bastante liberado, créame usted, de intenciones y precauciones personales y porque no busco nada para mí espero obtener algo para otros. Lo más importante para mí es influir sobre la generación más joven de filólogos, y tendría por una señal ignominiosa el no conseguirlo. — Pues bien, el silencio de usted me produce cierta inquietud. No es que haya dudado ni por un instante de su simpatía por mí, de la que estoy convencido de una vez por todas — pero por esta simpatía me podría imaginar que en cierto modo usted se preocupa personalmente por mí. Le escribo para disipar estas preocupaciones.

He recibido el índice del *Rheinisches Museum*. ¿Ha enviado usted quizás un ejemplar a mi hermana?

A una consulta de si aceptaría eventualmente un nombramiento como profesor de la Universidad de Greifswald, he respondido negativamente sin titubear ni un momento.

Mantenga su benevolencia por mí, muy aprecido señor consejero privado, junto con su señora esposa, y reciban cordiales saludos de

su Friedr Nietzsche

Ritschl responde el 14 de febrero de 1872: II/2, 541.

195. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 31 de enero de 1872>

Hoy, mi querida madre, sólo una cartita de cumpleaños muy breve, desproporcionadamente pequeña en relación a los muchos y fervientes buenos deseos que siento hoy por tu bien y por el de todos nosotros. El cielo parece sonreírte en tu día festivo: y te habrán puesto sobre la mesa hermosas flores primaverales. Pues bien, esperemos que el año traiga cosas buenas para todos nosotros, un cielo sereno sobre nosotros y hermosas flores a nuestro alrededor sobre la mesa de tu existencia: y dado que en nuestra familia solemos ser modestos en nuestros deseos personales y somos capaces de alegrarnos mucho por las cosas pequeñas, es por ello muy probable que el año sea satisfactorio para ti y para nosotros. ¿No es verdad?

Por el momento me falta tiempo para calcular cuántos años cumples realmente[539]. ¿Es una suposición prudente pensar que llegarás pronto a la *mitad* de tu vida, o qué te parece a ti?

¿Qué queremos concertar para nuestro reencuentro este año? No sé qué os lleva a pensar que yo iría a Naumburg por pascua. ¿Alguna vez he dicho eso? Sólo pregunto. Pues en el fondo no tengo nada que objetar, todo lo más preguntar, a la inversa, si no habéis pensado también en un viaje a Suiza. Sobre ello no dicen nada vuestras cartas, y no sé lo que deseáis o pensáis sobre ello. ¿Aguardáis a una espléndida invitación por mi parte? — Sólo pregunto. ¿O tengo que traeros de Naumburg? Seguro que habéis urdido ya algo en silencio, ¡pero queréis que poco a poco llegue a la idea para que luego me imagine que he sido *yo* quien os ha inducido a ello! ¿No es así? Sólo pregunto. Con Greifswald, es decir, con no-Greifswald, me parece haberos hecho felices. ¡Ah, no concedáis demasiado peso a tales decisiones y en todo caso no os preocupéis por mi comodidad! Los verdaderos motivos, si alguna vez os los cuento, quizás no os gustarían en absoluto. Soy tan poco ambicioso con la «carrera académica»: y si fuera ambicioso en algo, lo sería en cosas que sólo traen escarnio e hilaridad pero no dinero. Así soy: no podéis imaginaros cuán poco pienso, en tales decisiones, en mi bienestar o en mi carrera o en los buenos colegas, etc. Sólo hay que saber lo que un lugar puede dar: un amigo y prestigio. Quien tiene ambas cosas no querrá tentar a la

suerte: pues las decepciones son muy probables. Y así aguanto en Basilea — no digo más. En muchos casos parecidos actuaría del mismo modo — y sólo en poquísimos, muy improbables, de forma distinta. Si de ahí sacáis la conclusión de que Basilea será por largo tiempo mi domicilio, hacéis bien. Pero la razón no es un bienestar general, sino la sabiduría de la resignación en las cosas «inesenciales» cuando se tiene en perspectiva lo *esencial*. Y estas cosas esenciales son por el momento para mí independientes de un cambio de residencia.

¡De nuevo, mi querida madre, mis deseos de felicidad y mi bendición!

Con el amor sincero de

tu hijo

Nietzsche responde también a la carta de su hermana del 28 de enero de 1872: II/2, 520.

196. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Basilea, febrero de 1872

¡Muy estimado señor presidente!
¡Respetables señores!

El escrito que he recibido de ustedes me obliga, tanto por el sentimiento expresado en él como por la subida de honorarios anunciada al final, a transmitirles mi más sentido agradecimiento, que no puedo menos que manifestarles también por escrito. Si puedo inferir de sus palabras, para mi satisfacción, una viva aprobación de mis trabajos y actividades aquí, se me permitirá también hacer notar cuánto y con qué seriedad me he esforzado desde el comienzo de mi actividad para corresponder en alguna medida a la singular y halagadora confianza con la que me han distinguido, honorables señores, al llamarme a mí, un desconocido sin nombre, a mi puesto actual en la universidad y en el instituto. En este esfuerzo he sido apoyado de la forma más agradable tanto por el espíritu verdaderamente solidario y benévolo que he encontrado en el círculo de los docentes que han estado vinculados conmigo como por el diligente espíritu de nuestros jóvenes, orientado a la formación y a las buenas costumbres: de modo que la experiencia docente que he tenido hasta ahora está llena prácticamente sólo de buenos y reconfortantes recuerdos.

Manifestándoles de nuevo mi mejor intención de trabajar también

en el futuro por el bien de nuestra institución, y añadiendo con placer la promesa de no dejarme desviar del puesto aquí encomendado sin la más seria reflexión y, en todo caso, nunca por consideraciones egoístas, tengo el honor, respetables señores, de firmar como

su devotísimo

Dr. Friedrich Nietzsche
Prof. ordinario de filología clás.

Respuesta a la carta de las autoridades universitarias del cantón de la ciudad de Basilea del 29 de enero de 1872: II/2, 523.

197. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea,> domingo 4 febr. 72

Mi querido amigo:

De nuevo, sólo un par de líneas llenas del agradecimiento más vívido por tus noticias, que me han liberado de graves preocupaciones, o al menos casi liberado. Entretanto he leído también un telegrama: «El alejandrino Gersdorff[540] se ha vuelto indispensable», que no pude interpretar del todo, pero casi. Hagas lo que hagas — piensa que ambos estamos llamados a luchar y trabajar entre los primeros en un movimiento cultural que, en la próxima generación, quizás aún más tarde, se difundirá entre la gran masa. Éste debe ser nuestro orgullo, esto nos debe proporcionar coraje: por lo demás tengo la convicción de que nosotros no hemos nacido para ser felices, sino para cumplir con nuestro deber, y saber dónde está nuestro deber será para nosotros una bendición.

La divulgación de mi libro será difícil: una excelente recensión que Rohde ha hecho para el *Litterarisches Centralblatt* ha sido rechazada por la redacción. Ésta ha sido la *última* posibilidad de que una voz se pronuncie en una publicación científica a favor de mi libro: ahora ya no espero nada — o iniquidades o necedades. Pero cuento con una andadura lenta y silenciosa — a través de los siglos, te lo digo con la máxima convicción. Pues aquí han sido dichas por primera vez algunas cosas eternas: eso debe tener resonancia. De mí mismo no me preocupo: pues no quiero nada para mí, y menos que todo hacer carrera. Ahora me ocupo serenamente de mis problemas pedagógicos[541]. Para las vacaciones de pascua un profesor de la vecina Friburgo (Baden) me ha rogado mucho que viaje con él a Atenas,

Naxos y Creta: ¿qué opinas tú? Especialmente cuando oigas quién es: el hijo de Felix Mendelssohn-Bartholdi. Pues bien, diré ¡no! Me suceden siempre cosas curiosas. Te adjunto la primera carta de un filólogo que casi no conozco (profesor en la Universidad de Berna)[542] sobre mi libro: cuando tengas ocasión devuélveme la carta.

Los mejores saludos para tu estimado padre, al que expreso mi alegría por su simpatía por mí.

¡Continúa queriéndome bien y gracias! ¡Gracias!

Tu Friedr Nietzsche

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 23 y 28 de enero y del 1 de febrero de 1872: II/2, 515, 522 y 527. Gersdorff responde el 13 de marzo de 1872: II/2, 566.

198. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea,> 4 febr. 72

Esta recensión, mi querido amigo, es una verdadera obra maestra, refleja de forma abreviada y rejuvenecedora el original y me hace sentir de nuevo profundamente seguro de ti. Estoy realmente asombrado (y conmigo Overbeck, a quien se la he leído): qué bien te ha salido, y de qué modo tan original, esta tarea tan difícil, y no sé cómo puedo agradecértelo sino con el sincero reconocimiento de que no volveré a encontrarme una segunda vez con algo parecido a esta recensión. Hoy la enviaré a Tribschen para que mis amigos se alegren conmigo por tu causa[543]. Sólo que no te enfades con Zarncke; es prostitución tratar con quien escribe tales cartas. Así que se vaya al diablo; el saco de sus pecados está lleno, pues no podemos perdonarle la desfachatez de haber remendado tu recensión de Ranke[544]. Por lo demás, en relación con mi libro, Zarncke no sigue sus propios impulsos, sino los de sus amigos Curtius, Overbeck[545], etc.: pues en *ese* círculo están furiosos contra mí. ¡Qué descaro el hablar de un «favor de amigo» en relación con una recensión como ésta! ¡Que ningún otro podría haber hecho! Y los que menos lo hubieran podido son el bobo herbartiano de Zimmermann[546] (¡el cual ha «aniquilado» la estética de Schopenhauer y es un admirador entusiasta de Hanslick!) y el buen Lehrs, que *no* «se siente suficientemente seguro con la música y la Antigüedad como para estar en condiciones de redactar la recensión». Ahora nos tenemos que acostumbrar a oír las cosas más tontas

sobre esta cuestión. Nadie puede hacerse una idea del modo en que surge un libro así, del esfuerzo y el tormento por mantenerse puro hasta ese grado frente a las *otras* representaciones que se abalanzan sobre nosotros desde todas partes, del coraje de su concepción y la seriedad de su ejecución: y aún menos quizás de la enorme tarea que yo tenía ante Wagner, que verdaderamente ha provocado en mi interior muchos y serios pesares — la tarea de ser aquí independiente y asumir una posición en cierto modo extrañada, y que lo he conseguido, incluso respecto al problema más elevado representado en el *Tristán*, para conmoción de mis amigos de Tribschen, me lo han confirmado ellos mismos[547]. Esto te lo puedo decir, mi querido amigo — precisamente en este punto me siento orgulloso, contento y convencido de que mi libro no se hundirá. ¡El tonto de Zarncke cree que lo que te importaba era ser*me* útil! ¡Como si no importara más ser útil a los demás con una recensión tal! ¡Ahora dejemos que los muertos entierren a sus muertos[548]!

Quiero acometer el intento de enviar tu recensión al *Augsburger Zeitung*[549]: aunque ya desde un principio tengo la mayor desconfianza. — En relación al *Centralblatt* estaba seguro de que no saldría nada y he lanzado hoy un grito de triunfo cuando recibí tu carta. ¡Ahora llega también nuestro momento! Y tenemos que saber en el momento justo que los compromisos sólo pueden ser nocivos: ¡lucha con cañones!

Pero escríbele a Wagner: encontrarás la acogida más conmovedora. Pues allí se te quiere: y en todos los planes que hacemos estás siempre incluido.

Agradecido de corazón

tu Friedrich Nietzsche

¿Has recibido mi nota sobre Greifswald?

Respuesta a la carta de Rohde del 29 de enero de 1872 (II/2, 524) y a una carta del mismo no conservada. Rohde responde el 6 de febrero de 1872: II/2, 533.

199. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Basilea, 7 febr. <1872>

Estimadísimo señor:

Hoy le escribo por encargo de Richard Wagner, que le ruega enviar *a su cuenta* los siguientes ejemplares a estos señores de Bayreuth:

1 *Arte y política alemanas* al señor consejero consistorial Krausse
1 *ídem*: al señor profesor Fries
1 *El nacimiento de la tragedia* al señor rector Grossmann
Idem: al señor decano Dittmar

Todos estos señores están en Bayreuth. — ¿Vendrá usted quizás el 22 de mayo a Bayreuth[550]?

Devotamente, su

Prof. Friedr Nietzsche

200. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> *miércoles*, 14 febr. 72

Mis queridas madre y hermana, gracias de corazón por vuestras buenas noticias. Estoy muy contento de que me honréis este verano con vuestra visita y pienso a menudo sobre las disposiciones necesarias para ello. Respecto a la época de la visita os recomiendo lo siguiente. En pentecostés estaré en Bayreuth, en la triple festividad que se celebrará el día del cumpleaños de Wagner (el 22 de mayo), es decir, en la colocación de la primera piedra del *Festspielhaus* de Wagner, de su casa, y en la espléndida ejecución, por la noche, de la *Novena sinfonía*. ¿Qué opinas, querida Lisbeth, de la idea de ir allí y partir conmigo hacia Basilea el jueves después de pentecostés, digamos el 23 de mayo? La propuesta es suficientemente refinada. Los Wagner se mudan a comienzos de mayo a Bayreuth, primeramente a su casa de verano en el Fantaisie. El día acordado se encontrarán en Bayreuth todos los buenos amigos: Gersdorff, la señora v. Schleinitz, la señora Muchanoff, etc. El viaje a Bayreuth lo harías pasando por Leipzig y Plauen sin desviaciones, y después, como de costumbre, se va pasando por Augsburg y Lindau hacia Basilea.

La cuestión de la vivienda es aquí ahora un gran problema. Todos me desaconsejan que deje mi casa, porque la carencia es verdaderamente extraordinaria y aumenta continuamente por la emigración de alsacianos. Vi un alojamiento con 4 habitaciones, segundo piso, en Äschengraben, que en términos de espacio hubiera sido adecuado para nosotros dos: el precio era considerado como muy moderado, 800 francos, claro, sin muebles. Pero ya estaba alquilado. Brockhaus, que ocupa ya su cuarto apartamento, vive peor que yo y paga al mes 65 francos. En resumen, la cuestión es en realidad desesperante. En el minúsculo apartamento de Hartmann no se puede pensar. Pero ahora

voy a esforzarme en buscar, y también la señora Merian-Burckhardt se ocupa de ello. — Aquí todos se construyen casas, también los Vischer-Heusler se han decidido. Mi excelente colega Immermann, cuya esposa se alegra mucho de poder conocerte, se ha comprado una bonita casa cerca de mí por 40.000 francos.

Por lo que respecta a las vacaciones de pascua, aún no me he decidido. Una de mis ideas sería hablar francés en la Suiza francesa: eso me parece muy razonable y necesario. Pero naturalmente me atrae también la idea de ir donde vosotras.

Me resulta muy incómodo lo que decís a propósito de mi libro. Si *podéis* regalar sólo dos ejemplares, os aconsejo decididamente que no regaléis *ninguno*. Pues es completamente imposible hacer un ejemplar igual (que el de la gran duquesa)[551]: comprobaréis que es un ejemplar de lujo con un papel *excepcionalmente fuerte*: no tengo *ninguno* más y no *hay* ninguno más. Además, sólo había pensado en la gran duquesa porque es una entusiasta de Wagner. Sin este motivo no hubiera pensado en absoluto en ella. También debéis saber que el envío y la encuadernación en cuero y oro me costaron 40 táleros. Así que os rogaría que os quedéis con el ejemplar, cortéis la página con la dedicatoria y la sustituyáis por una página nueva: con gusto escribiré luego sobre ella una nueva dedicatoria para vosotras. — Para el caso de que os visite en pascua, sería quizás posible para mí entregarle personalmente a la buena Therese[552] otro ejemplar (con papel más fino y bellamente encuadernado): con lo cual se podría contentar. Por lo demás pensad siempre si el libro, en el caso de que sea *leído* realmente por tales espíritus poco preparados, puede producir efectos en absoluto deseados por vosotras.

Respecto a nuestros familiares, soy el último en preocuparme: ellos *deben* saber lo que yo quiero y si, por ejemplo, el pastor Schenkel[553] no quiere comprarse el libro, mándale un ejemplar en mi nombre con un bonito saludo. Lo mismo te pido respecto al tutor Dächsel. Recoge dos ejemplares de Domrich: o, aún mejor, escribe, querida Lisbeth, a la editorial del señor E. W. Fritzsch en Leipzig y solicítale que envíe *a mi cuenta* y *en mi nombre* un ejemplar a Schenkel y uno a Dächsel — y dale las direcciones exactas, que no conozco.

Aquí he recibido y aceptado invitaciones de Burckhardt-Heusler, Vischer-Sarasin, Thurneysen: ayer fue el baile en casa de la señora Bischoff-Fürstenberger: no fui a causa de un fuerte catarro.

Para el mes de marzo y abril recibí una amigable e imperiosa invitación para viajar a Grecia (Atenas, Creta, Naxos) de un conocido muy rico y al que le gusta mucho estar conmigo. He rehusado porque tengo que seguir impartiendo hasta final de marzo mis conferencias «sobre

los centros de enseñanza», que me tomo muy en serio. Quizás os riáis si os digo que ese conocido mío es el hijo de Felix Mendelsohn.

Aquí me han expresado muchos la alegría de que volváis a visitar Basilea. Expresándola también por mi parte,

soy vuestro Fritz

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche responde el 28 de febrero de 1872: II/2, 555.

201. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, mitad de febrero de 1872>

Rápidamente, mi querido y fiel amigo, quiero escribirte unas líneas. Con el periódico de Augsburg no hay nada que hacer, no queremos enfangarnos con este diario, porque han cultivado contra Wagner historias infames. El *Norddeutsche* se pondría a nuestra disposición, ¿pero no te parece ridículo? A mí sí al menos. Piensa por lo demás que no estoy de acuerdo con tu táctica para la recensión sobre mi libro, en tanto que *yo* quisiera mantener lejos todo lo metafísico y deductivo: pues precisamente esto, concentrado como ante un espejo cóncavo, no invita en absoluto a la lectura, sino todo lo contrario. ¿No crees que un lector como Zarncke, si lee tu recensión sin saber nada del libro, puede sentirse dispensado del lastre de leerlo — mientras que el éxito deseado debe ser precisamente el contrario, que todos los que se ocupan de la Antigüedad se sientan obligados a leerlo? No queremos ponérselo tan fácil a los buenos filólogos espantándolos nosotros mismos — ellos tienen que reconocerse en el libro. Además no es en absoluto necesario que el efecto de este libro sea puramente metafísico y en cierto modo «transmundano»: para mí Jakob Burkhardt es una prueba viviente: él, que mantiene lejos de sí con gran energía todo lo filosófico y, sobre todo, toda la filosofía del arte, está tan fascinado por los descubrimientos del libro en relación con el conocimiento de la esencia de lo griego que medita sobre ello día y noche y con mil detalles me da el ejemplo de la utilización histórica más fructífera: de manera que tendré mucho que aprender en su curso estival sobre historia de la cultura griega, tanto más sabiendo cuán familiar es el suelo en el que crece. Tú y él — vosotros dos ofrecéis realmente el ideal del lector adecuado: mientras tú hablas de una «cosmodicea», él me cuenta que sólo ahora

habría comprendido a Ateneo, etc. Pero si, como dice Burkhardt, un libro debe alcanzar una determinada «notoriedad» antes de poder ser tomado en serio, entonces hay que meditar algo la táctica de cómo hacer la recensión. Por lo demás, Wagner encuentra tu recensión «excelente»: también la señora Wagner encuentra que es demasiado buena para el *Augsburger Zeitung*; pero esta última desearía que hubieras orientado tu atención más hacia la *acción* que sobre la *obra*. Con ello no estoy del todo de acuerdo: pues no es fácil expresar en qué consiste la acción sin ofender fuertemente al público lector: y una *acción* tiene que medirse por sus éxitos —quizás éstos son aquí mínimos, quizás acabe como una descarga eléctrica en el agua—, en breve, no me gusta que se hable de mí. Luego hay que hablar con autoridad cuando se quieren valorar «acciones».

Por lo tanto, mi querido amigo — te digo las cosas abiertamente, tal como las siento. Te agradezco tu noble empeño y voy a enviar tu recensión por carta a los amigos — pero mantengamos alejada la creencia de que vamos a conseguir algo ahora con tales recensiones. La deseada «notoriedad» será alcanzada quizás también a través de juicios escandalosos e injurias — te recomiendo que no escribas *nada* para mí, tal como con certeza no espero que lo hagan ni Wagner ni Burkhardt: es preferible esperar y alegrarnos o enfadarnos en privado.

Ahora he quedado muy sorprendido por una carta de Ritschl[554], y en el fondo agradablemente: él no ha perdido nada de su amigable indulgencia hacia mí y escribe sin irritación alguna: lo cual se lo tengo muy en cuenta. Te envío su carta, con el mismo ruego que otras veces — que me restituyas el documento cuando tengas ocasión. Por la carta sabrás además algunas cosas en relación con Dorpat.

Aquí estoy en plena actividad intelectual sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza, que día a día vengo «organizando» y «regenerando», cierto que por ahora sólo en la cabeza, pero con la más decidida «tendencia» práctica. Hoy me expreso de manera infame: pon mi pobreza estilística a cuenta de un fuerte catarro y un malestar general por κατάρρους con βράγχος[555]. ¿Has escrito ya a Tribschen? Para terminar te cuento sobre el 22 de mayo, es decir, el cumpleaños de Wagner, la colocación de la primera piedra del *Festspielhaus* de Bayreuth y de la casa de Wagner y finalmente la clásica ejecución de la *Novena sinfonía* — por lo tanto: «¡Todos a Konnewitz!»[556]. Realmente nos vamos a encontrar todos en Bayreuth durante la semana de pentecostés. Querido amigo, es casi necesario, también para ti, estar allí. Te digo esto lo más seriamente posible y creo que a ti también te lo parecerá así. Cincuenta años después tomaríamos por una locura, como algo imperdonable, no haber estado allí — superemos por ello

los impedimentos[557] — Basilea y Kiel van a encontrarse en Bayreuth. Te exhorto por lo más sagrado, el arte — ¡asiste! Debemos vivir esto juntos, al igual que el próximo año el «festival musical». Escríbeme pronto, mi querido, fiel y buen amigo, y piensa en mí como en alguien que te grita con un enorme megáfono: ¡¡Bayreuth!!

F N

Respuesta a la carta de Rohde del 6 de febrero de 1872: II/2, 533. Rohde responde el 26 de febrero de 1872: II/2, 552.

202. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, viernes <15 de marzo de 1872>

Por fin, mi más querido amigo, recibes de nuevo una carta mía. No te maravilles: ha habido y hay mucho en lo que pensar. En mitad de las exigencias profesionales, que en mi caso son dobles, tuve que trabajar en mis seis conferencias sobre los centros de enseñanza. Éste será mi segundo libro[558]. Su tono es por entero de exhortación y, en comparación con *El nacimiento*, puede ser calificado de popular o exotérico. Quiero darme la satisfacción de dirigirlo, con una fuerte introducción, a la «sociedad filológica» de Leipzig. Seguro que comprendes este proceder mío en todos sus aspectos... Con el efecto conseguido aquí estoy extraordinariamente satisfecho, tuve los oyentes más serios y atentos, hombres y mujeres y en suma casi todos los mejores estudiantes. Cuando pienso en mis esperanzas y planes siempre te me haces presente, de manera que recientemente me enfadé una vez y me dije: «¡Siempre sólo Rohde y nadie más! ¡Al diablo!». Mi querido y fiel camarada, tenemos que intentar, precisamente ahora, seguir abriéndonos paso luchando juntos. ¡Si sólo recibiera ahora, también para mis ideas sobre los centros de enseñanza, esa simpatía y adhesión tuyas que fueron tan reconfortantes en el bautizo de mi primogénito! Es triste que sólo pueda presentarte estas cosas de manera impresa: mientras que entre nosotros todo debería ser hablado de cabo a rabo, pensado y vivido palabra por palabra. Pero llegará alguna vez el día en que todo será diferente: estoy convencido de ello.

¿Qué me ha ocurrido recientemente? Cartas muy buenas o al menos muy singulares sobre mi libro, por ejemplo de Romundt,

ciertamente muy metafísico: escribe ahora un ensayo, ¿sobre qué tema? Naturalmente sobre la «cosa en sí», y me lo va a dedicar[559]. Luego, de Franz Liszt (¡muy sorprendente!), de Hans von Bülow, del capitán von Baligand, de Gustav Krug, del doctor Hagen de Berna, luego me han llegado varias referencias de los amigos de Tribschen, por lo que sé que el libro se ha difundido desde Moscú hasta Florencia y ha sido comprendido en todas partes muy seriamente y con entusiasmo. En resumen, se está formando una pequeña comunidad a favor del libro — sólo de los honrados filólogos, chatos y apáticos, no oigo nada — obtuso — sordo — ¡*Mum*! ¡*Mum*!, como se dice en las traducciones de Shakespeare[560].

Por lo demás comprendo todo lo que me dices al final de tu carta, y por eso te pregunto otra vez si tienes ganas de escribir un gran artículo para el *Norddeutsche Allgemeine* (suplemento dominical) o una carta al redactor del *Rheinisches Museum* para publicarla allí. Ambas me parecen posibilidades dignas de ser tomadas en consideración. No podemos asustarnos del escándalo de los filólogos y quiero empeñarme ahora en conducir todo, lo más posible, en la dirección adecuada. Se me ocurre otra cosa: sería posible dirigir tu carta sobre mi libro a la asociación wagneriana de Berlín, naturalmente para publicarla en el *Norddeutsche Allgemeine*. De manera que podría proponerte todavía anunciar una conferencia para la reunión de filólogos de este año. Todas estas propuestas son igualmente escandalosas. Pero ¿por qué avergonzarse cuando se tiene que decir algo justo?

Por lo demás, lo *mejor* sería quizás una carta abierta sobre el libro dirigida a Richard Wagner, de aproximadamente cuarenta páginas y bellamente impresa en la editorial de E. W. Fritzsch. En ese caso sería necesario que te presentaras como filólogo y profesor: quizás podría ser una pequeña ofrenda para festejar la fundación de Bayreuth. Para un testimonio así en una ocasión como ésa no te faltaría publicidad.

Ésta es quizás la idea más tolerable. Escríbeme unas palabras sobre ello. ¡Y ahora adiós, mi querido camarada de la guerra y de la paz!

Tu fiel amigo,
que se dispone ahora a almorzar

F N

Respuesta a la carta de Rohde del 26 de febrero de 1872: II/2, 552. Rohde responde el 10 de abril de 1872: II/2, 577.

203. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, *martes* <19 de marzo de 1872>

Mis queridas madre y hermana:

Mi silencio es verdaderamente largo, pero al final de cada semestre de invierno entro en un estado de agotamiento tal que incluso se hace difícil cumplir con la pequeña obligación de escribir cartas. Pues el semestre no está todavía concluido: tengo que superar aún una semana de lección universitaria, tres semanas en el instituto y dos conferencias públicas[561]. Pero ya respiro el aire de la liberación y de la primavera que llega. Obviamente no puedo hacer nada esta vez en mis vacaciones de pascua — porque en realidad *no* tengo. Por lo tanto, ni Naumburg ni la Suiza francesa, sino Basilea. Tengo clases hasta el jueves santo[562] y después, desde el martes de pascua, durante tres semanas más. El 29 de abril comienza nuestro semestre de verano.

Por el contrario, dedicaré la semana de pentecostés, tal como anuncié, a la fiesta de Bayreuth[563], y espero, querida Lisbeth, oír de ti algo decidido y decisivo. Por lo demás, tengo ahora buenas perspectivas de encontrar para ti un alojamiento en una de aquellas pequeñas casas donde vivían sólo unas mujeres, muy cerca de donde vivo y a dos casas de distancia de los jóvenes Vischer.

De mi vida sabed solamente que últimamente no he estado bien varias veces, pero en general he superado el invierno con valentía. Me ha alegrado la llegada de muchas cartas, por ejemplo una de Gustav Krug, al cual os ruego digáis que quisiera verlo en Bayreuth por pentecostés. La mujer del ministro Schleinitz me ha escrito muy amablemente y Franz Liszt de manera extraordinaria. Etcétera. Aquí hay una variada vida social. Te gustará mucho el excelente profesor Immermann. Recientemente he tenido invitaciones de los Stähelin-Brunner, de los Bachofen, del presidente Thurneysen. Etcétera.

¿Es, pues, ya un hecho que Oskar ha recibido ese puesto en Naumburg[564]? Eso ya me lo habíais escrito antes y con ello me habéis aclarado la causa por la que nuestra querida madre no puede pasar el verano en Basilea: ya estaba anteriormente acordado que ella, en cambio, vendría a recoger a Lisbeth, razón por la cual en mi última carta me había atenido simplemente a este arreglo.

Anteayer me dijeron que una carta tuya, querida Lisbeth, había llegado a la casa de los Vischer. La joven pareja Vischer-Sarasin ha vuelto de su viaje[565]. Hartmann abandona ahora Basilea. Su puesto será para el profesor Eisele, hasta ahora diputado en Berlín y juez de

distrito en Hechingen: se dice de él que su esposa es de Naumburg. ¿Quién es? Espero que no provenga del entorno de Schilling.

Y ahora adiós y recibid saludos cordiales de vuestro ajetreado y sin embargo sin vacaciones

F.

Elisabeth Nietzsche responde el 20 de marzo de 1872: II/2, 570.

204. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Basilea, 22 de marzo <de 1872>

Estimadísimo señor:

En este invierno he impartido aquí en Basilea, por encargo de la sociedad académica, seis conferencias públicas con el tema «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza». Cada vez tuve alrededor de 300 oyentes: desde todos lados me han exhortado a que publique estas conferencias. Para mí es muy importante que sean bien y bellamente impresas.

Al contarle todo esto adivinará usted el sentido de mi carta. Pero sé que el tema de estas conferencias mías queda algo más lejos de la esfera de su editorial[566] que *El nacimiento de la tragedia*. En todo caso quiero hacerle en primer lugar a usted la siguiente propuesta: y me alegraría mucho que la aceptara.

Mi propuesta es que repitamos el mismo formato editorial y las mismas condiciones que en *El nacimiento*. Pero, por un doble motivo, los ejemplares deben estar preparados para su envío el 22 de mayo. Ya sabemos lo que hay preparado en Bayreuth para esa fecha: además también ese día comienza la reunión general de filólogos alemanes en Leipzig. La intención y el significado de mis conferencias es acercar a estos últimos el sentido de aquel acontecimiento y el significado cultural de nuestro movimiento musical.

Pero, como le he dicho, estimado señor — *usted* no tiene aquí ninguna obligación con nadie: si usted me escribe, sin dar motivos, que «no es posible», lo entendería perfectamente y consideraría contestada esta carta.

De todos modos, no podía dirigirme *en primer lugar* a ninguna otra persona que a usted, precisamente porque he tenido con mi primer libro una experiencia muy agradable y positiva.

Envíeme pronto una breve nota y asuma esta carta tal como está escrita: *¡con franqueza!*

Su devotísimo

Fr Nietzsche

Fritzsch responde el 1 de abril de 1872: II/2, 576.

205. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

Basilea <25 de marzo de 1872>

Mi querido Wilhelm:

Aquí llega aún alguien que te felicita, uno de los últimos, que lamenta amargamente no haber sido informado a tiempo del «hecho consumado» por el que sólo hoy te hace llegar su felicitación[567]. Cuán frecuentemente he pensado en ti en enero y febrero de este año, en la suposición de que durante este tiempo tenías que atravesar ese purgatorio burocrático del cual no he tenido ni la menor experiencia — lo único que a mí mismo me parece a veces como «mítico».

Si tu nueva y dignísima posición deriva su nombre de «estar sentado»[568], te aconsejo con toda seriedad no tomar esto al pie de la letra: mucho mejor es considerar tu oficio como «posición» o aún mejor como «peregrinación»: primero como peregrinación de un grado honorífico a otro, luego como peregrinación hacia tus amigos y hacia el sur. Tras el purgatorio debes volverte a Dante para ser instruido sobre el camino que te espera: y este viaje hacia Dante también te lleva, por ejemplo, a través de mí.

Pero ven, mi viejo amigo, y mantén la promesa que hiciste a tus padres y a mí. Deja reposar finalmente tu cuerpo bajo el sol de Italia después de que tu espíritu haya estado al sol de un ministerio prusiano imperial. Sé ahora «asesor» de las montañas nevadas y arroja por una vez tu completo pasado de expedientes a cualquier arroyo; prepárate para la «expedición a Roma» y disfruta en Italia de los beneficios de aquella veneración por los prusianos y los alemanes que han difundido ahí *Lohengrin*[569] y el príncipe Friedrich Karl[570]. Ponte moreno al sol y sólo después de haber «peregrinado» y «marchado a pie» como se debe cual *lazzaroni* vagabundo podrás de nuevo «asesorar».

¡Tómate en serio estas variaciones sobre el tema «estar sentado, estar de pie, andar»[571] y escucha el imperativo categórico!

¡mille mille mille passus meabis!

Yo mismo no soy tan libre como tú y debo quedarme todo el tiempo de pascua en Basilea como «arrugado maestrillo». ¡Cómo me habría gustado volveros a ver, mis buenos amigos de Naumburg! ¡Cómo me habría gustado agradecerle personalmente a Gustav su hermosa carta! ¡Ah! ¡La montaña no va a Mahoma! ¡Por consiguiente, honorable Mahoma, ven a la montaña! *¡Sela!*

Tu
F N

Pinder responde el 16 de abril de 1872: II/2, 582.

206. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 6 abril 1872

Muy venerado señor consejero privado:

Hoy mando a Leipzig a cuatro jóvenes que hasta ahora habían sido estudiantes míos y quisiera darles un salvoconducto que los lleve cerca de usted: para que más tarde vuelvan a Basilea como buenos «viejos estudiantes», madurados en la disciplina que usted exige y estimulados por su consejo. Pues para mí es muy importante que nuestra enseñanza de la filología en Basilea no se oriente demasiado exclusivamente a los estudiantes de los primeros semestres; un semestre de verano como el próximo, previsiblemente con menos estudiantes, es para mí mucho más valioso que otros con más asistentes, porque sé que entretanto los buenos estudiantes de Basilea están en otro lugar, a saber, con usted, donde madurarán y se volverán más sabios.

Considere ahora, venerado señor consejero privado, estos cuatro. Ahí está el señor *Von der Mühl*, el hermano de su docente libre en Leipzig, un estudiante serio y experimentado, que por último fue el estudiante de mayor edad en nuestro seminario. Luego el señor *Achermann*, antes teólogo católico en Lucerna, una cabeza pensante y un carácter estricto, luego el señor *Hotz*, ávido de aprender y que despierta muchas esperanzas, finalmente el señor *Boos*, con una fuerte inclinación a los libros y a la erudición, el cual puede ser quizás útil en la biblioteca. Así, quisiera recomendarle este pequeño grupo.

Escribiendo esta carta y pensando en la fecha, me viene a la memoria que precisamente hoy, que me dirijo a usted por carta, debe de ser su cumpleaños. Soy propenso a interpretar esta coincidencia como un buen augurio para mis estudiantes basilenses y espero que

su llegada sea para usted como una tardía felicitación con ocho piernas y de carne y hueso, una felicitación que quiere hacerle recordar también al discípulo lejano que, en cambio, se siente cerca — el cual no podrá ir a Leipzig por pentecostés[572] y quizás sólo en otoño podrá saludarle de nuevo personalmente.

Le debo mi más vivo agradecimiento por la bella y extensa carta que me ha escrito sobre mi libro, tanto más cuanto que he sido yo quien la ha provocado con una presión excesiva. Pero *quería* saber a toda costa cómo había reaccionado ante mi libro. Ahora lo sé y estoy ya tranquilo: pero no completamente. Sin embargo, no quiero hablar sobre ello. Más adelante, cuando se publique mi escrito «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza», se le volverá a usted más claro y evidente lo que quiero. Entretanto, tengo el convencimiento de que tienen que pasar varios decenios para que los filólogos puedan entender un libro tan esotérico y científico en el más elevado sentido de la palabra. Por cierto, aparecerá muy pronto una segunda edición[573].

Guarde un buen recuerdo de mí y hágale llegar los mejores deseos a su honorable esposa de su devoto

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 14 de febrero de 1872: II/2, 541.

207. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea,> jueves <11 de abril de 1872 o poco después>

Queridísimo amigo, para serenar un poco tu ánimo con la magia de la esperanza, te cuento, como respuesta a tu carta, en primer lugar el proyecto que he estado imaginando recientemente para ti y tu profesión, es decir, para tu sustento. Pues estoy pensando en cómo puedes incorporarte para san Miguel[574] a mi cátedra de Basilea[575] como sucesor mío a todos los efectos y con todos los honores y emolumentos. Y es que quiero deambular el próximo invierno por la patria alemana, es decir, invitado por las asociaciones wagnerianas de las grandes ciudades para impartir conferencias sobre el festival del ciclo de los *Nibelungos* — pues cada uno debe hacer lo que es su obligación y, en caso de conflicto, lo que es su *mayor* obligación. Pero si de ese modo me separaré de la universidad un invierno, utilizaré la pausa así iniciada para ir al sur dos años. Con el fin de realizar esta empresa

dimitiré de mi puesto de manera que tú seas mi sucesor a *todos* los efectos; si la universidad está bien dispuesta hacia mí, pienso que me dejará el título y el grado de profesor ordinario (naturalmente sin el sueldo), lo cual es independiente de la cátedra pensada para ti. ¿Estarías dispuesto a considerar esta combinación? — Como te he dicho, trátala como una propuesta sobre la que tenemos que ponernos de acuerdo. Yo mismo pienso poder vivir todavía dos años y medio con lo que queda de mi patrimonio, quizás 2.000 táleros — lo que ocurra después Dios lo sabe, por el momento no me importa. ¡Qué divina sensación viajar al sur, ya *no* como becario con los ojos vueltos hacia atrás en espera de un ministerio imperial! Pero sobre todo tengo que saber si estarías preparado en caso necesario. La decisión debería estar tomada para final de mayo. —

Me has causado una gran y profunda alegría al enviarle a Wagner tu carta. Para lo mejor y más noble que *nosotros* queremos no tenemos otro patrocinador que él: por ello es justo que reciba como sacrificio todo lo que crezca en nuestras tierras de labor. Si hay algo que echo de menos profundamente es, precisamente por ello, tu cercanía: tú y yo tenemos que tomarlo siempre como ejemplo para mejorar y progresar juntos en el conocimiento de su obra. La obra de los *Nibelungos* aparece ante mi sorprendida mirada cada vez más — como algo increíble, gigantesco, perfecto y sin igual. Pero es *difícil* acercarse a tales obras: por lo cual el que cree haber experimentado y comprendido mucho sobre ellas, debe hablar también de ello — de ahí mi plan para el invierno.

Te deseo mucho éxito por tu carta dirigida a Wagner. Presta atención, te lo ruego, al *momento* en que le has presentado tu carta a Wagner: *más tarde* te puedo aclarar mejor en qué medida ese momento ha sido uno de los más complicados y agitados, en el cual todo signo *verdadero* de comprensión y simpatía ha sido un bálsamo y un alivio.

Acumulo una serie de cartas, de Romundt, de v. Baligand (mayordomo del r<ey> de B<aviera>), de Franz Liszt, de Gustav Krug, del profesor Hagen desde Berna, de Schuré desde Florencia, de la condesa Krokow, de la señora Matilde M<aier>. Luego podría hablarte de una carta muy amable de la esposa del ministro von Schleinitz desde Berlín, de la señora von Meysenbuch[576] desde Florencia, etc. Hans von Bülow, al cual no conocía, me ha visitado aquí y me ha preguntado si podría dedicarme su traducción de Leopardi[577] (el resultado de sus ratos de ocio en Italia). Está tan entusiasmado con mi libro que viaja por ahí con numerosos ejemplares para regalarlos. Pronto habrá una segunda edición. Por lo demás, no hay todavía ni un solo anuncio

oficial, ni siquiera de un librero — es un éxito en familia. Dohm, el redactor del *Kladderadatsch*, es también un «entusiasta» y escribirá sobre ello — quizás sea el primero: lo que puede resultar ridículo y conmovedor. Nuestros locos filólogos guardan ahora silencio — la carta de Ritschl fue muy poco sincera y por ello realmente poco significativa.

Windisch se ha desposado en Leipzig con la hija de Roscher — ¡qué bella ascendencia!

Gersdorff es fiel, activo y bueno como siempre y mantiene ahora una correspondencia útil y continua con Tribschen. Por cierto, mi querido y buen amigo, no podemos eludir ir a Bayreuth el 22 de mayo: ¡así lo quiere el destino! ¡Y en otoño, si mi proyecto sale bien, serás mi beneficiario! Así que ven, pero antes escríbeme. Para todo lo que emprendas, recibe la bendición de tu amigo, que te quiere de corazón.

Frd Nietzsche

Respuesta a la carta de Rohde del 10 de abril de 1872: II/2, 577. Rohde responde a mitad de abril de 1872: II/2, 583.

208. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg**

<Basilea, poco después del 15 de abril de 1872>

Mis queridas madre y hermana:

Desde hace ya tiempo os debo dar las gracias de corazón por las bonitas cartas, exhaustivas y muy partícipes, que me habéis mandado, y en fin también por la agradable sorpresa de haberme enviado esa fotografía de grupo. Esta última me parece que ha salido bien, aunque tenga que mirar un buen número de fisonomías de más para considerar todo el conjunto como un retrato de nuestra Lisbeth: y además, ella parece mucho más pequeña de lo que en realidad es, porque está detrás en el fondo. De todos modos, contrariamente a la obra de arte de Lugano, es un paso adelante: y me alegro mucho. Pero habría que reflexionar si está permitido fotografiar junto con lo demás un diccionario o, si me apuráis, un libro cualquiera. Por otro lado, en estos días ha llegado *para ti*, querida Lisbeth, un ejemplar del índice del *Rheinisches Museum*, que me reservo como sorpresa para tu cumpleaños[578].

* [La traducción y anotación de las cartas 208-411 es de Marco Parmeggiani.]

En los últimos tiempos no me ha ido por otra parte precisamente bien. Sigo padeciendo un fuerte resfriado, que recientemente me ha impedido pasar una velada en casa de los Laroche-Burckhardt. Hoy en cambio estoy invitado a casa de los Gelzer, y voy a atreverme a ir. Los días de semana santa, como habéis pensado correctamente, los he pasado en Tribschen, donde hemos escondido los huevos de pascua, etc. El miércoles antes del jueves santo ha venido a verme el doctor Hans von Bülow, completamente entusiasmado con mi libro: me ha anunciado que me dedicará un libro suyo escrito en Italia. He oído que pronto hará falta una segunda edición del mío. Mi editor E. W. Fritzsch me ha hecho llegar recientemente los saludos de Reiss desde Halle: ¿quién es? — Y al mismo tiempo me ha desvelado que es paisano mío en sentido estricto, habiendo nacido en Lützen. — El profesor Immermann, vecino mío (el sucesor de Liebermeister), ha estado muy enfermo de erisipela en la cabeza: ahora está mejor. Quizás hagamos juntos un breve viaje para reponernos los dos: este invierno ha sido para mí muy importante y cansado. Mi libro, las conferencias, tantas ocupaciones profesionales, mucha mundanería y dos composiciones[579] a cuatro manos — ¡y todas las posibles e imaginables experiencias, planes y proyectos! El éxito de mis conferencias ha sido de todos modos extraordinario —emoción, entusiasmo, odio—, todo muy bien surtido.

El profesor Schulz[580] ha ido a Roma de vacaciones, y está en cama enfermo de reumatismo articular. Con la familia del profesor Neumann[581] he estado hace poco en la Frohburg[582] — y se veía realmente la cadena de los Alpes. Después he pasado una velada en casa de los Stähelin-Vischer y otra en la de los Burckhardt-Heusler. Ahora Andreas Heusler está en Gersau con su mujer, y por lo que dice todo va muy bien. También los Vischer-Heusler se están construyendo una casa. Romundt está en Roma, me ha anunciado que me dedicará su próximo libro[583]. La familia Vischer sale ahora de vacaciones hacia Baden en Suiza. — Aquí hay una penuria de alojamientos inaudita.

Hoy os he contado realmente todo. — Se me ocurre que todavía necesito hacerte un encargo, querida Lisbeth. Me tienes que *traer* dos prendas de vestir, confeccionadas por Haverkamp (¡sí, en Bayreuth!). En primer lugar, querida madre, encárgale un frac a nuestro respetable sastre, un verdadero *campeón del frac*. El de ahora está completamente gastado por el uso — ¡fatigas de este invierno! Y luego para el verano unos pantalones elegantes en *gris* claro,

con los que sigo siendo
vuestro fiel hijo y «respectivamente» hermano
Fritz

Saludadme de corazón a la tía Riekchen. — A Wilhelm Pinder le he mandado hace tiempo mis parabienes[584]. Decid a Gustav[585] que he terminado ahora una composición a cuatro manos, de la que estoy muy satisfecho, una reelaboración de la *primera* página de mi «Noche de san Silvestre»[586], que se ha convertido en siete páginas. —

Y además un *chaleco*, mejor entero de terciopelo, para el frac. O de seda. Las medidas las debe de tener todavía el sastre. — ¡Dios mío, me falta también un *gabán de verano*, el que tengo ahora va a hacer su cuarto verano y ha cumplido dignamente su deber! ¡Pero ahora tiene un aspecto miserable!

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche y a una de Elisabeth Nietzsche del 20 de marzo de 1872: II/2, 570.

209. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Vernex, segunda mitad de abril de 1872>

Muy estimado señor:

Finalmente recibe una respuesta mía desde el lago de Ginebra, que le hago llegar tan tarde porque en el ínterin he tenido que tomar una decisión seria e importante. Esta decisión afecta a nuestra cuestión, en el sentido de que en cualquier caso la posterga. Mis conferencias deben ser completamente reelaboradas y reescritas de otra manera; y para ello necesito sobre todo tiempo. En cambio, recibirá cuando haya terminado una auténtica «mercancía de editor», es decir, algo cuya eficacia está destinada a sobrevivirnos. Le ruego que tenga siempre confianza en mi «literatura», no escribiré nunca *mucho*, pero lo poco que haga se lo ofreceré siempre a usted primero, suponiendo que tenga un carácter más general y no sea de una temática estrictamente filológica. Sobre este poco podemos alimentar ya alguna esperanza. Vive y vivirá. ¡Qué cartas tan notables he recibido ya sobre mi libro! Mis compañeros filólogos están ciertamente todavía muy atrás — pero espere un poco. Lo tendrán que leer y releer. Y veremos una tercera edición, tan cierto como que veremos una segunda.

Hoy le ruego otra vez que mande en mi nombre algunos ejemplares a mi costa. No sé las direcciones, pero en Leizpig no debe ser difícil averiguarlas. Esto es, un ejemplar al historiador de la música Ambros[587], que ahora creo que vive en Viena (este envío me lo ha sugerido Bülow, a mí nunca se me habría ocurrido). Después al autor de la *Filosofía del inconsciente*, E. von Hartmann. Y en fin a Dohm,

el redactor del *Kladderadatsch*, que me han dicho está entusiasmado con el libro.

Próximamente le llegará algo que seguro le sorprenderá, y quizás puede que le divierta[588].

¡Hasta luego, en Bayreuth! Sabrá que R[ichard] W[agner] va a Bayreuth directamente desde Viena[589]. Quizás el *Crepúsculo de los dioses* estará terminado en esta semana, al menos en un primer esbozo. Pero esto no se lo cuento al redactor del *Musikalisches Wochenblatt*.

Haga lo posible, se lo ruego, por tener alejada de Wagner en este periodo cualquier cosa que pudiese afectarle, turbarle o ponerle de mal humor. Se lo ruego personalmente, al haber sido testigo en los días de semana santa del efecto que provocó en W. una carta que había que escribir a J. J. Weber[590]. La señora W. también le expresa, mediante mi persona, estimado señor, el mismo deseo. Pesan tantas cosas sobre las espaldas de este solo hombre, que todos nosotros debemos ser siempre lo más solidarios posible para soportar con él y por él lo inevitable.

¡Siga bien, estimado señor paisano! Estoy contento de volverle a ver en mayo,

su muy humilde

Friedr Nietzsche

Pensión Lorius, Vernex, junto a Montreux.

Respuesta a la carta de Fritzsch del 1 de abril de 1872: II/2, 576.

210. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Vernex, segunda mitad de abril de 1872>

O Hercole! Com-
pletamente[591] bien ha ido todo hasta ahora, salvo el hecho de que hoy el tiempo es bastante deprimente. No vivimos en la pensión Ketterer, sino en la pensión *Lorius* cerca de Vernex, donde le ruego dirija al amigo Pinder[592]. Me debe telegrafiar enseguida, en cuanto llegue a Basilea, en el caso de que quiera vivir en la misma pensión, hasta ahora bastante repleta.

¡Los saludos más cordiales de parte de nosotros dos[593], que a menudo nos hemos quejado juntos de su no-presencia!

Por favor, mande también a la misma dirección las cartas que me han llegado,

su muy afecto amigo y hermano ἐν θεῷ

F N

Overbeck responde el 20 de abril de 1872: II/2, 586.

211. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

(¡Desde hoy Tribschen ya no existe![594])
<Basilea,> lunes 29 de abril de 1872

Estimado señor:

Le llega aquí la sorpresa anunciada recientemente, una composición a cuatro manos de mi amigo George Chatham[595], que demuestra cuánto se ha hecho ya sentir en Inglaterra el influjo del genio wagneriano. —

Dígame por cortesía, con ocasión de nuestro encuentro en Bayreuth, qué piensa de esta música. —

Por otra parte, la primera reseña de *El nacimiento de la tragedia* ha salido — ¡pero dónde! En la *Rivista europea* de Italia, en el número de abril, junto a una nota que elogia su revista musical[596]. — ¿No puede conseguirme la publicación de la asociación *académica* wagneriana de Berlín[597]?

Su muy humilde

Dr. Friedr Nietzsche

212. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 30 de abril del 72

Mi querido y buen amigo, ¡el tuyo ha sido un auténtico telegrama feliz, que irradia luz, aire, calor y benevolencia hacia Dios y los hombres! Piensa que justo en estos días deseaba de corazón una solución así de rápida para ti, porque de improviso he empezado a temer que mi amistad pudiese perjudicarte y fuese mal vista por el conventículo de los filólogos. Quería precisamente rogarte por carta, pero con insistencia, que no emprendieses nada de lo que pudiera deducirse la familiaridad que tienes conmigo o con Wagner; porque ya estoy temiendo que nuestro asunto del *Centralblatt* haya sido propagado bastante, con cierto matiz cómico, para intentar, posiblemente, poner a éste o aquél en mi contra. Pero ahora que como dos guerreros y fieles compañeros de armas nos encontramos en medio de la corporación académica, y la «miseria de la vida» por una vez ha

escondido su rostro, podemos también osar algo más para asustar a la gente — según el refrán: «¿Qué es *más terrible* que una flauta? — ¡Dos flautas!».

¡Hoy es el final de *Tribschen*! Como entre montones de escombros he pasado allí aún unos días más, días llenos de melancolía[598]. Hemos hablado mucho de ti, me han hablado también de tu «profunda, significativa e impactante carta»: en cuanto haya más tranquilidad, Wagner te escribirá[599]. Entretanto, te hace saber a través de mí cuánto te está agradecido, y te ruega que aceptes su invitación para Bayreuth el 22 de mayo. Has sido comprendido, y en este círculo podrás contar siempre con la adhesión más profunda. ¡Ah, cuánta vida se irradia ahora desde este centro! ¡Y qué suerte tan especial la nuestra de no tener que estar excluidos de ella!

Ha aparecido la primera reseña de mi libro, y ha salido bastante bien — ¡pero dónde! ¡En la *Rivista europea de Italia*! ¡Divertido y simbólico!

Por contra, de ciertos signos deduzco que ya estoy pareciendo ridículo para aquellos que son mis verdaderos colegas, ridículo e imposible, hasta el punto de que incluso por carta ya no se dirigen a mí con la cortesía usual. Ahora ha salido también el índice del *Rheinisches Museum*, ¡e imagínate que ni Ritschl ni Klette[600] han tenido conmigo una sola palabrita de agradecimiento por esta labor que he hecho gratis y que ha sido un trabajo de perros! Ya mi artículo sobre Homero[601] (aunque *no* publicado) produjo el siguiente juicio — «¡Otro trabajo así y está acabado!». De manera que hay que mostrarles los dientes a esta gentuza, que poco a poco se hace cada vez más desvergonzada, empujarlos dulcemente a darse de bruces contra las cosas que no quieren ver con sus estúpidos ojos. Mis seis conferencias no serán impresas ahora, sino sólo el próximo invierno, después de una completa reelaboración. — Ah, qué contento estoy, amigo mío, de que ahora nosotros dos nos encontremos *dentro* de la trinchera académica, con las antorchas incendiarias en la mano. — Tu última carta ha suscitado en mí un sentimiento de extrema gratitud: me sentiría infinitamente solo si *no* pudiese implicarte en todos mis proyectos y mis esperanzas; es una idea en la que no puedo pensar sin estremecerme. Tu afecto vale para mí un millón, dice Falstaff[602]. En Bayreuth hablaremos juntos de todo lo que hoy no puedo escribir sin escribir mucho. Sólo te diré esto: *probablemente* conseguiré resistir todavía durante los próximos semestres en la universidad, y me reservo la bendita *huida* al sur para el momento en que mi posición sea insoportable y nauseabunda. Por ahora no lo es. Antes al contrario, con la noticia de tu nombramiento tengo la moral alta y

rutilante como no la tenía desde hace tiempo, y casi me siento dorado por los rayos imperial-ministeriales del sol magnánimo que hoy ha salido para ti y para tu casa. *Ora pro nobis!* Además hoy el redactor de los *Philosophische Monatshefte* ha pedido una biografía mía, así que casi casi me siento acogido entre los «profesores de filosofía». En tercer lugar me parece oír el gozo fiel y patriótico de Estrasburgo y el canto solemne *pereat diabolus atque irrisores!* Un universal, sublime sentimiento académico me infla el pecho, y abrazándome a él, es decir, a tu pecho, sigo siendo, estimadísimo señor profesor,

vuestro muy afecto

irrisor academicus

Respuesta a una carta de Rohde de mediados de abril y a un telegrama del 30 de abril de 1872: II/2, 583 y 597. Rohde responde el 6 de mayo de 1872: II/2, 600.

213. *A Theodor Muncker en Bayreuth*

Basilea, 1 de mayo <de 1872>

Muy estimado señor alcalde:

Por mi gran amigo Richard Wagner he sido invitado junto a mi hermana a asistir a los festejos del 22 de mayo. Me permito por tanto dirigirle un doble ruego, en primer lugar reservarme dos asientos, y además encargar la reserva de un alojamiento. Cuento con llegar a Bayreuth el sábado antes de pentecostés: mi hermana vendrá el martes.

Perdóneme las molestias propias de estos requerimientos, y esté seguro en la misma medida de mi estima y de mi gratitud.

Su muy humilde

Dr. Nietzsche

Prof. numerario de la Universidad de Basilea

214. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, 1 de *mayo* <de 1872>

Mi querido y buen amigo:

No la tomes conmigo si de vez en cuando hago una pausa con calderón 𝄐 en mi correspondencia: sin duda hay motivos, pero

exteriores, que no tienen nada que ver con nuestra amistad. Había mucho que hacer, y durante algún tiempo estaba también muy agotado y no me sentía bien. Había que superar el invierno, y hacía falta tomar muchas decisiones importantes, que ahora no me voy a poner a contarte, porque te hablaré de ellas en persona, ¡y precisamente en Bayreuth! Llegaré allí el sábado antes de pentecostés: te ruego que hagas lo mismo. He escrito al alcalde Muncker para el alojamiento. He sabido que también la señora von Muchanoff, la condesa Krokow y la señorita von Meysenbug ya han anunciado su llegada, así como la señora von Schleinitz. Esta última me ha escrito una carta muy amable[603], por la cual, tú, querido amigo, alguna vez podrías darles las gracias.

También viene Rohde, que me ha telegrafiado ayer desde Kiel, anunciándome que ha llegado a ser *profesor* allí. ¿Podrías escribirle dos líneas para felicitarle? Tiene unos proyectos muy buenos para Wagner y para mí — pero que se pueden dar a conocer. Acaba de salir también la recesión de mi libro, ¡pero dónde! ¡En la *Rivista europea* de Italia! Recientemente he mandado otra copia de mi libro a Dohm. ¿Te he contado ya el entusiasmo de Bülow? ¿Y que me ha anunciado que me va a dedicar un libro? ¿Y que me ha contado además que muy pronto se hará necesaria una segunda edición? — Deben de ser muy buenas las publicaciones de la asociación wagneriana estudiantil[604], según la opinión de Tribschen. Creo que es una suerte que quiera hacerse cargo sobre todo de la «propaganda intelectual», es decir, de la tarea de iluminar el significado de estos festejos inmediatos. Te ruego que hagas una visita al presidente señor Coerper[605], haciéndole entender que nos mande, a mí y a Rohde, que somos los únicos profesores wagnerianos, los programas impresos. Quizás también a E. von Hartmann (de quien quisiera obtener la dirección).

Lo que me escribes de tu señor padre[606] me ha impactado: en tales signos aprecio la espléndida seriedad alemana, o mejor me gustaría decir *prusiana*, de la que ahora ya podemos esperarlo todo, mientras que, con respecto a la «cultura alemana» que flota en la superficie, ahora estoy lleno de dudas.

¿Cómo se encuentran tus amigos artistas[607]? ¿Alguno de ellos vendrá a Bayreuth? ¡Cómo me gustaría!

El pasado sábado hemos tenido la triste y emocionante despedida de Tribschen. Ahora Tribschen ya no existe: dábamos vueltas como entre escombros, la conmoción revoloteaba por todas partes en el aire, el perro ya no comía, la familia de los domésticos se deshacía en continuos sollozos cuando se les hablaba. Guardábamos los manuscritos, las cartas, los libros — ¡ah, era tan triste! Estos tres años

que he pasado junto a Tribschen, donde he ido 23 veces — ¡cuánto significan para mí! ¡Si me faltaran, qué sería! Soy feliz de haber como petrificado para mí mismo en mi libro aquel mundo de Tribschen.

Aquí comenzamos el semestre de verano — hoy es la inauguración en la Universidad de Estrasburgo[608]: pienso en esta festividad con los sentimientos más encontrados.

El curso de verano de Burckhardt[609] será algo único: perderás mucho si no puedes asistir. ¿Has oído que en las últimas semanas Burckhardt ha tenido una oferta muy seria para Berlín? No la ha aceptado.

Mi querido amigo, qué magnífico que nos veamos tan pronto. Pero todavía es mejor el que de un año para acá nos hayamos reencontrado. Nuestras esperanzas y nuestros mejores proyectos se mueven ahora en *una sola* dirección. Veo con alegría que te deleitas con las reducciones para piano: ahora debemos afrontar con la máxima seriedad nuestros estudios sobre los Nibelungos, para hacernos dignos de cosas tan inauditas.

Escríbeme aún una palabra *antes* de Bayreuth, para ponernos de acuerdo sobre nuestro encuentro.

Con gran afecto

tu F N

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 13 de marzo y del 15 de abril de 1872: II/2, 566 y 580. Gersdorff responde el 10 de mayo de 1872: II/2, 608.

215. *A Gustav Krug en Naumburg*

<Basilea,> 2 de mayo del 72

Mi querido y buen amigo:

Estamos en el inicio del semestre, hay muchísimo trabajo, el tiempo vuela como las telas de araña en otoño, por tanto conténtate con dos líneas comerciales, y por esta vez mírame como a un hombre de negocios de Basilea. Naturalmente, nos consolamos pensando en Bayreuth, naturalmente, te espero allí: y en realidad para ello no hay obstáculos. Sólo te ruego que escribas enseguida al señor E. W. Fritzsch en Leipzig, y que le comuniques sencillamente que quieres participar en los festejos de Bayreuth en calidad de miembro de su asociación wagneriana. Añade además que yo, amigo tuyo, le rogaría que se apresurara en encontrar un alojamiento en Bayreuth.

Si algo no funciona, telegrafíame enseguida. Pero no dejes de ningún modo que retrasen tu llegada.

Cómo te agradezco, querido amigo, tu composición[610], que he estudiado de verdad con admiración, como se estudia un precioso producto artístico. Has alcanzado una gran pureza y libertad compositivas y un *pathos* dulcemente agitado. Estoy contento de poder hablar pronto de ella contigo. Yo he terminado una pieza contraria[611], una pieza a cuatro manos caracterizada por un *pathos* extremadamente lóbrego, todas fórmulas de conjuro.

¡Te saludo cordialmente!

Tu Friedrich N.

Respuesta a una carta de Krug del 30 de abril de 1872: II/2, 598. Krug responde el 7 de mayo de 1872: II/2, 601.

216. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 2 de mayo de 1872>

Mi querida Lisbeth:

Se acerca el momento de nuestro encuentro: por tanto hoy te tengo que escribir algo definitivo sobre los asuntos de Bayreuth. Ayer me he dirigido por carta al alcalde de Bayreuth[612] para el alojamiento y los asientos, y naturalmente también le he dicho que tú me acompañas. Yo mismo llego allí el sábado antes de pentecostés, y por tu parte sólo te pido una aclaración precisa sobre tu llegada. El día de los festejos (miércoles) consta de dos grandes actos, a mediodía la colocación de la primera piedra con el discurso solemne de Wagner, por la tarde la *Novena sinfonía*. Parece que es necesario el traje de gran gala. Será una simpática reunión de los amigos más íntimos de la casa de los Wagner. Creo que estaremos en el mismo hotel que el de los siguientes amigos: el ministro Schleinitz y señora, la señora von Muchanoff, la condesa Krokow, la señorita von Meysenbug. Vienen también Gersdorff y Rohde (que ha llegado a profesor).

Has sabido, verdad, que he estado algunos días en el lago de Ginebra con Wilhelm Pinder. Había ido allí con el profesor Immermann, y ahora me he recuperado de nuevo un poco[613]. — Recientemente despedida de Tribschen. Aquello ahora se ha terminado. —

Nuestra querida madre me ha mandado, trámite Wilhelm[614], una carta que le agradezco de corazón. Mientras tanto habréis recibido también vosotros mi carta hace ya tiempo[615]. Pinder me ha traído una

composición que Gustav Krug me ha dedicado y que aprecio mucho. Windisch se ha comprometido en Leipzig con la hija del economista Roscher. Aquí ha habido muchos casos de enfermedad y siempre de fiebre tifoidea. La Bäteli de los Vischer, luego la joven señora Vischer-Sarasin, un niño de los Immermann, la anciana señora Vischer, etc. Ahora el joven profesor Vischer se encuentra en Estrasburgo y el anciano en Baden.

Ha salido también la primera recensión de mi libro, es bastante buena — ¿pero dónde? En una publicación italiana titulada *Rivista europea*.

¿Os habéis ocupado de mis trajes? Llévamelos a Bayreuth junto al dinero de que me has hablado.

¡Ah, qué cosas no estás viviendo! ¡Un *affaire* bayreuthiano de tal clase! Te sentirás cada vez más extraña, querida hermana. Pero trae sólo contigo alegría y buen humor, y también amor por Bayreuth y por tu hermano.

F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche responde aproximadamente el 8 de mayo de 1872: II/2, 603.

217. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 4 de mayo <de 1872>

Mi querido amigo:

Una segunda carta de apremio a la primera. *Periculum in mora*. Casi desespero de que haya posibilidad de proporcionarte un sitio. El teatro, que tiene 700 asientos, está completo. Me lo acaban de comunicar mis amigos de la Fantaisie[616].

Entonces, escribe enseguida a Riedel[617], profesor en Leipzig, o mejor aún, búscalo, y con artes de persuasión ofrécete como *cantor*. Éste me parece el único camino. Dile a Riedel que yo se lo ruego vivamente y soy el garante de tu gran inteligencia y capacidad musical.

Fielmente tu

F N

Krug responde el 7 de mayo de 1872: II/2, 601.

218. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 4 de mayo <de 1872>

Mi querido amigo, te lo ruego, respóndeme *corriendo* y de modo definitivo si vendrás a Bayreuth. *Yo* cuento con ello, lleno de confiada esperanza, y no sólo yo, sino también mis amigos de la Fantaisie[618]. Hoy he recibido noticias de ellos: hay una demanda extraordinaria de asientos para el teatro, mientras que ese bonito edificio rococó sólo ofrece 700 butacas. «*Pero Wagner ha mandado reservar con seguridad dos asientos para usted y para el doctor Rohde, que considera amigo suyo íntimo*». Literalmente.

No pueden faltar los dos profesores «wagnerianos».

Saldré el viernes[619] antes de pentecostés y llegaré a Bayreuth con el primer tren del sábado por la mañana. Haremos la experiencia de asistir a los ensayos, es necesario. Haz saber pronto algo a tu amigo que espera,

F N

Rohde responde el 6 de mayo de 1872: II/2, 600.

219. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, el día de la ascensión <9 de mayo de 1872>

Mi querido amigo, he recibido tu lóbrega epístola, pero todavía no he perdido del todo los ánimos, aun sabiendo que hay una gran penuria de sitio. Si en el último momento alguno de los asistentes previstos falla, al instante puedes ocupar su lugar. De palabra y por carta he expuesto tu deseo a mis amigos de la Fantaisie[620]. Aunque tampoco ellos pueden hacer milagros en este asunto. Pero sigamos esperando aún un poco. ¿Fritzsch no ha respondido todavía? Significa que se ha ocupado de ello seriamente. ¿No puedes venir en lugar de un patrocinador con el que tengas amistad? — Si llega, aunque sea tarde, alguna información favorable, te telegrafío.

Amicissime, tu

F N

Respuesta a una carta de Gustav Krug del 7 de mayo de 1872: II/2, 601.

220. *A Erwin Rohde en Kiel*

Domingo, Basilea <12 de mayo de 1872>

Mi querido amigo, Dios sea alabado: entonces vendrás. Era absolutamente necesario saber pronto si ibas a venir, por la extraordinaria escasez de sitios, de hoteles, etc. Y ahora el asunto ha sido comunicado desde hace ya tiempo a la Fantaisie, donde se alojan mis amigos.

¡Por tanto nos volveremos a ver! Nuestros encuentros se hacen cada vez más grandiosos e históricos, ¿no te parece? He sabido que el 19 será el primer ensayo, el lunes el segundo y el martes el tercero[621].

Aunque no me siento muy bien por culpa de un «herpes» en la nuca, espero que habrá una tregua a tiempo entre las funciones del cerebro y las afecciones cutáneas: porque a Bayreuth *tengo* que ir absolutamente, a pesar del *cingulum*.

De los breves momentos de tranquilidad de semana santa ha salido también una patética composición musical a cuatro manos[622], así que ahora dos χορικὰ. enmarcan por así decirlo el ἐπεισόδιον de este invierno[623]. — Además, te quiero llevar mis conferencias de este invierno[624], con las que he provocado aquí, especialmente entre los estudiantes, una excitación y un entusiasmo sin parecidos. No van a ser publicadas. Ahora en la universidad doy lecciones sobre las *Coéforas* a seis oyentes, y sobre los filósofos preplatónicos a diez. ¡Qué aflicción! Nuestros valiosos colegas de profesión permanecen completamente mudos sobre mi libro: no respiran. Entretanto yo medito cosas enteramente nuevas, de las que te hablaré.

¿Cuándo llegarás a Bayreuth? Como te he dicho, estaré allí el sábado por la mañana.

¡Ah, es realmente increíble todo lo que estamos viviendo! ¡Y juntos! ¡Imagínate si no nos entendiésemos en cosas tan importantes! ¡Cuánto me faltaría! Una vez más hacemos sacrificios al genio de nuestra amistad.

¡Adiós!, querido amigo

F N

¡Gran día! ¡Concierto de Wagner en Viena[625]! ¡Y — en Suiza día de la *riforma federale*[626]! Para esta última, o es el principio del fin, o el fin del principio.

Respuesta a una carta de Rohde del 6 de mayo de 1872: II/2, 600. Rohde responde en mayo de 1872: II/2, 613.

221. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 12 de mayo de 1872>

Mi querida Elisabeth, te escribo enseguida, ante todo para darte las gracias porque con tu negativa a venir me has ahorrado una tarea embarazosa. Pues imagínate que me han advertido desde Bayreuth hace un par de días que *ni siquiera para ti* hay sitio: y que yo mismo he obtenido uno por la enérgica intervención de Wagner, quien ha declarado que soy un íntimo amigo suyo. Porque debes saber que soy el único de los participantes de Bayreuth que hasta ahora *no tiene derecho* a participar. No soy ni patrocinador ni miembro de una asociación wagneriana. Mis amigos de Tribschen conocían muy bien nuestros proyectos, y estoy convencido de que la señora Wagner se ha esforzado en buscarte un sitio: en vano. Resumiendo, tenerte que explicar todo esto no era muy agradable: además no hemos encontrado alojamiento en Bayreuth, dado que el alcalde[627] me ha dejado sin respuesta y mis amigos de la Fantaisie dudan de que, de todos modos, sea posible.

Si te hubiese escrito algún día antes, te habría quitado la posibilidad de escribir una carta de renuncia[628] tan conmovedora: en resumen, creo que está todo bien programado y te lo agradezco de corazón. Aparte de esto, no me siento muy bien, no he dormido en toda la noche, y tengo miedo de no poder ir a Bayreuth.

Por tanto, mi querida Lisbeth, por ahora sigue firme el acuerdo de vernos el jueves[629] después de pentecostés en Culmbach, para proseguir juntos hacia Basilea. Desgraciadamente, tu renuncia, como ves, todavía no ha surtido efecto en el pobre Gustav Krug.

No te molestes por la brevedad de mi carta, saluda de corazón a nuestra querida madre, y que siga siendo

en todo

tu querido hermano F.

Salgo de aquí el viernes antes de pentecostés. Rohde ha llegado a ser profesor en Kiel y vendrá a Bayreuth.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 8 de mayo de 1872: II/2, 603. Elisabeth responde el 14 de mayo de 1872: II/2, 611.

222. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 24 de mayo de 1872>

Mis queridas madre y hermana, heme aquí de nuevo en Basilea: os lo comunico enseguida para tener lo antes posible la alegría de la llegada de mi hermana[630]. A la vez agradezco de corazón la buena noticia de que tú también, querida madre, este año serás nuestro huésped por algún tiempo[631].

Me habéis demostrado sobre todo mucha bondad y afecto por haber llevado a cabo perfectamente los encargos que os había encomendado y por la larga carta que me habéis enviado a Bayreuth. Todo va bien. Quizás Gustav Krug os contará algo de mí[632]: ¡yo por el momento no puedo hablar de esta experiencia! — Ya ha llegado una carta con una invitación, que naturalmente vale también para ti, querida Lisbeth. De los Turneysen-Gemuseus, a los que todavía no conoces.

Si mi fervor de escribir deprisa hace que ya no podáis leer nada, va bien también así. Puesto que tenéis que sentir mi fervor, y no tengo más que decir sino: ¡hasta pronto!

Fritz

Tráeme el ejemplar elegantemente encuadernado de *El nacimiento de la tragedia*.

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche no conservada. Elisabeth Nietzsche responde el 25 de mayo de 1872: II/4, 3.

223. *A Erwin Rohde en Kiel*[633]

Basilea, 27 de mayo de 1872

¡Amigo, amigo, amigo, qué has hecho! Un E. R. así no podría encontrarse dos veces en la vida. Me sumergía lentamente, sin haber visto esas iniciales, en el abismo de sentimiento de Bayreuth, y la carta suscitaba en mí un estupor cada vez más grande, hasta que me di cuenta de que la voz que sonaba tan solemne y profunda era la del amigo. ¡Ah, queridísimo amigo, esto es lo que has hecho por mí!

Te escribo de prisa y de noche para rogarte que me permitas hacer una impresión bonita y suntuaria de esta maravillosa recensión; ya verás, estarás contento de ella, el papel y la impresión serán muy ele-

gantes, como las de mi libro. ¿Después puedo mandarles ejemplares a mi gusto, verdad, a nuestros amigos, como he hecho otras veces (con «Sócrates y la tragedia»)? ¿Tú cómo estás? ¿Increíble, no es verdad?

Me desvivo. ¡Lucha, lucha, lucha! Necesito guerra.

¡Sigue bien, amigo mío! ¡Amigo mío!

Friedrich N.

Respuesta a la carta de Rohde del 26 de mayo de 1872: II/4, 4. Rohde responde el 5 de junio de 1872: II/4, 11.

224. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Basilea, 27 de mayo 72

Muy estimado señor:

Habrá ya visto la espléndida y extensa recensión de *nuestro* libro en el último suplemento dominical del *Norddeutsche Allgemeine*. Es del *profesor doctor Rohde de Kiel*.

Ahora le pido que haga imprimir, a mi costa, en torno a quinientas copias de esta recensión; le ruego que lo haga *lo más pronto posible* y de manera que se *parezca en todo* a mi libro: en el formato, en el papel y en los caracteres tipográficos. Creo que saldrá medio pliego de imprenta. Las pruebas hay que mandárselas a Rohde, a la dirección ya comunicada — Le ruego que me ayude para que todo salga bien y rápido. Soy como siempre

su muy humilde

Dr Fr. Nietzsche

225. *A Wilhelm Vischer (-Bilfinger) en Basilea*

<Basilea, 31 de mayo de 1872> *Viernes por la mañana*

Muy apreciado señor consejero:

He aquí la primera recensión exhaustiva que mi libro sobre el nacimiento de la tragedia ha tenido hasta ahora. La ha escrito el profesor Rohde de Kiel y por ello le parecerá digna de ser leída. La reseña primera de todas, pero más corta, había aparecido en la *Rivista europea* de Italia.

Tendrá naturalmente la bondad de devolverme el folio que le adjunto.

Mi hermana llega mañana por la tarde (sábado) a Basilea; he recibido ahora la noticia y me ha gustado mucho.

Con obsequio, sigo siendo su

Friedrich Nietzsche

226. *A Carl von Gersdorff en Berlín*[634]

<Basilea, 3 de junio de 1872> *Lunes*

Mi querido amigo:

Te ruego que no te preocupes por *mí*: lo que estaba previsto sin género de duda me halla preparado. No me rebajaré nunca a una polémica. Qué pena que se trate precisamente de Wilamowitz. Quizás no sepas que aún el otoño pasado me vino a ver como amigo[635]. En ese momento pensé que a *él*, dado su talento y su puro entusiasmo, le hubiese bastado hallarse en el ambiente justo y bajo un buen influjo para alcanzar aquel grado de cultura que efectivamente mi libro presupone y que ahora no se vislumbra en él.

Te ruego que me mandes rapidísimo el articulito: nuestros libreros son demasiado lentos.

Este episodio inesperado también me disgusta por ti, querido amigo: ¿por qué tenía que ser precisamente Wilamowitz?

Todo el resto de lo que me escribes, en cambio, es verdaderamente buenísimo y alentador. Tu experiencia en el Wartburg te puede parecer sin duda en el recuerdo como un sueño vivido en el tren.

Ah, amigo, nosotros sabemos lo que hemos vivido. Nadie nos podrá robar estos sagrados y serios recuerdos. Ármate con ellos, y combatiendo por ellos, debemos ahora atravesar la vida, y sobre todo debemos intentar en todos nuestros pasos decisivos ser lo más serios y fuertes posible, para demostrarnos dignos de esas grandes experiencias y de aquellos signos del destino.

¡Qué feliz me sentía de que tú y Rohde estuvieseis conmigo! Esto creará entre nosotros una alianza cada vez más firme.

¡Sigue bien y aguanta, querido amigo!

Sinceramente pero de prisa tu

F N

Respuesta a una carta de Gersdorff del 31 de mayo de 1872: II/4, 8. Gersdorff responde el 22 de junio de 1872: II/4, 28.

227. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 8 de junio de 1872>

¡Has visto mi querido, queridísimo amigo, qué escandalosos somos! Pronto nos daremos cuenta también de cuán solos estamos. Ahora debemos permanecer lealmente en nuestro puesto de combate. Si tú te pones de mi lado justo ahora, blandiendo la lanza como un válido compañero de armas, quiero hacerte presente que el κελαινοῦ κύματος πικρὸν μένος[636] se dirigirá bien pronto también contra ti. Pero de esto debemos consolarnos juntos. ¡Bendigo con mi afecto todo lo que quieras emprender! Nosotros permaneceremos juntos en desventuras más graves que las actuales, mi querido amigo. Esto en efecto es sólo un preludio desvergonzado, llevado a cabo por la mano inexperta de un niño: podemos apenas *intuir* la «melodía» que brotará para nosotros de las esferas «superiores» — ἐπὶ δὲ τῷ *τεθυμένῳ* τόδε μέλος παρακοπὰ παραφορά[637]. —

Gersdorff me había informado aproximadamente sobre el contenido de ese panfleto: y así, puesto al corriente sólo a medias, y sin saber nada de la forma, me había puesto un poco nervioso; desde ayer tengo el escrito y estoy completamente tranquilo. No soy ni tan ignorante como me presenta el autor, ni estoy tan privado de amor a la verdad: de la mísera erudición de la que tanto alardea hay que haberse verdaderamente distanciado un poco para poder hablar de esa clase de problemas. Alcanza sus objetivos sólo con las interpretaciones más malignas. Debe de ser aún muy inmaduro — está claro que se han servido de él, lo han empujado, espoleado — todo huele a Berlín. Imagínate que el otoño pasado vino a visitarme a Naumburg con actitud de veneración, y que yo mismo le aconsejé que tomase en serio mi libro, que estaba a punto de salir. Y él lo ha hecho a su modo. Pero no importa, hay que abatirlo, aunque el muchachito ha sido sencillamente llevado por mal camino. Pero es necesario a causa del mal ejemplo que puede constituir, y de la influencia previsiblemente enorme que tendrá ese opúsculo lleno de engaños y de mentiras. Como premio por haber sido abatido por ti, le darán luego una cátedra en algún sitio y será feliz.

Pero sobre todo, querido amigo, tomemos las cosas bien y seriamente a nuestro modo, y consideremos a ese compadre crítico como un *tipo*: por ello me parece muy bien que hayas mantenido la idea de enviar una carta abierta a *Wagner*. Que tú estés de mi parte provocará un escándalo enorme en la colmena de los filólogos; te agradezco de corazón este propósito tuyo. Es necesario que Fritzsch haga su trabajo pronto y bien, de lo que estoy convencido.

¡Y ahora te saludo, querido amigo mío! ¡Debemos demostrarnos superiores y no perder el ánimo! ¡Tenemos ese *derecho*!

¡*Adieu*, amado filólogo del porvenir!

Tu F N

Respuesta a una carta de Rohde del 5 de junio de 1872: II/4, 11. Rohde responde el 15 de junio de 1872: II/4, 26.

228. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 10 de junio de 1872>

Mi querido amigo:

Para que te tranquilices completamente con respecto a mí y no pienses quizás que paso los días en un estado de irritación, te escribo que apenas he leído el panfleto me ha vuelto la paz al corazón. ¡No hay ni siquiera una palabrita que me alcance! Todo es, hasta en el detalle más pequeño, falsificación, incomprensión, malevolencia. Sin duda, el muchachito merece un correctivo, y de la carta de *Rohde* que te adjunto conocerás de qué manera tendrá lugar.

Lo siento sinceramente por esa joven persona que ha sido confundida, y como a ti, me duele si pienso en su buen nombre. ¡Pero no importa! Debe ser castigado públicamente: aunque entre nosotros no olvidamos que todo ello es fruto de la actual educación juvenil y de la actual filología: y si Wilamowitz llevará consigo hasta la muerte una marca de infamia, ésta le hará recordar siempre de qué modo tan desvergonzado ha sido desviado, mal encaminado y azuzado, y cómo ha sido mal instruido.

Creo, mi querido amigo, que tengo ahora una experiencia más, una experiencia típica; y sé también lo que hasta ahora no sabía: cómo consigo soportar estas cosas. Miro hacia el futuro más aguerrido y valiente que nunca, mientras crecen en mí los proyectos de un nuevo escrito (*no aún* el pedagógico). Enseguida, después de haber leído el escrito, he hallado de nuevo la tranquilidad, la contemplación y un sentido de sosegado contento.

¡Por tanto, no te preocupes, y piensa en cuando estábamos juntos en Bayreuth! ¡Nosotros, amigos, tenemos ahora todo en común!

Con afecto cordial,

tu F.

Gersdorff responde el 22 de junio de 1872: II/4, 28.

229. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 11 de junio de 1872> Martes

Hoy, querido amigo, te escribo sólo para tranquilizarte con respecto a mí; me encuentro de verdad en esa μελιτόεσσα εὐδία[638] que tú me deseas, más aún, en cierta tensión arrojada. Tengo el placer de la visita de mi hermana aquí, y llevo con ella una existencia muy tranquila, mientras en las horas de soledad me visitan aquellas imágenes que intentaré conjurar en mi próximo escrito. Además doy a gusto mis lecciones, sobre todo la de los filósofos preplatónicos; estos grandiosos personajes me parecen más vitales que nunca y sólo para burlarme puedo leer las prolijas recopilaciones del respetable Zeller. Entre paréntesis, en el problema cronológico sobre Pitágoras te he seguido con placer y aprobación: estoy realmente sorbiendo tu artículo hasta la última gota. ¿Estás de acuerdo en que, más o menos igual que Aristóteles, pero por otra parte en todo contra el uso corriente, sólo trate la *filosofía* pitagórica después de los atomistas y antes de Platón? El verdadero florecimiento ocurre precisamente en ese momento. No creo que Pitágoras hubiese hallado ya listos los gérmenes de esa filosofía, como piensa aún Zeller, y me parece muy débil la argumentación con la que quiere deducir que los principios pitagóricos eran ya conocidos por Parménides, etc. Por el contrario, a mí toda la filosofía de los números me parece un nuevo camino al que se veían empujados, debido al fracaso real o aparente del eléata, de Anaxágoras y de Leucipo — te lo ruego, dime aunque sea brevemente, en una palabra, tu opinión sobre este tema.

He descubierto además la importancia singular de Anaximandro. — En principio tengo confianza en la cronología de Apolodoro: ha descubierto ya la esencia absolutamente *arbitraria* de las antiguas διαδοχαί[639], y la ha destruido con sus cifras. — Trato como figuras más importantes a Anaximandro, Heráclito, Parménides —en este orden—; y después Anaxágoras, Empédocles y Demócrito (porque es el primero que propone una idea sólida del proceso cósmico, μάνωσις πύκνωσις[640]). También Leucipo es un precursor. Luego están los epígonos: Zenón, etc. ¡Es de verdad una bonita tabla de categorías: personaje principal, precursor y epígono!

Pero ahora tengo que ir a comer. Querido amigo mío, siempre pienso en ti con afecto y serenidad, y también con la sensación de que hemos escapado a un gran peligro, esto es, al peligro de *no* haber estado juntos en Bayreuth. ¿No merece esto acaso una libación especial? Voy a la mesa para celebrarlo enseguida.

Te saludo de todo corazón y te ruego que me escribas dos líneas.

Tu

Fr. N.

Rohde responde el 15 de junio de 1872: II/4, 26.

230. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 18 de junio de 1872>

Mi querido amigo:

He tenido que permanecer en cama algunos días debido a un malestar abdominal e intestinal, y también hoy me siento muy débil — por tanto, no esperes nada especialmente sensato si respondo ahora a tu carta, después de haber pensado y cavilado durante mucho tiempo sobre lo que debía decirte. En casos como éstos, querido amigo, no se puede sin duda adivinar mediante la astucia qué es lo más «inteligente» que se puede hacer: sólo al final nos damos cuenta si hemos acertado o no. Este caso en efecto es realmente especial y no sabría a qué analogías remitirme para decidir. Por mi parte considero que es extremadamente importante que los filólogos se vean arrojados a un saludable estupor cuando tú, como filólogo, te pongas repentinamente de mi parte. No sé qué ha escrito Wagner en su amor hacia mí; en todo caso, sus palabras tendrán un efecto distinto del que él espera, dada la actual tosquedad de nuestro conventículo de filólogos. En estas ocasiones la conjura invisible contra el «espíritu» se hace visible. Pero lo más inesperado, lo que producirá más terror, será justamente que un filólogo reconocido se atreva a ponerse de mi parte: precisamente el pensar que nunca podría ocurrir ha hecho que este jovenzuelo berlinés adoptara un tono tan insolente. Por lo demás, y lo digo en su descargo, estoy absolutamente convencido de que él es sólo el eco de sus «superiores», que lo han azuzado. Como advertencia saludable, y para no tener que vérselas en cada momento con estos repugnantes fanfarrones berlineses, tras la carta de Wagner harías algo muy útil si dieras también a conocer a los filólogos *nuestra* posición sobre la Antigüedad en toda su profundidad y en todo su rigor, y sobre todo si resaltases que en estos asuntos un doctor cualquiera en filología no tiene derecho a hablar, y mucho menos a hacer recensiones. Querido amigo, pienso que tu escrito debe par-

tir ante todo de consideraciones generales sobre nuestra actividad filológica: cuanto más generales y serias sean estas consideraciones, tanto más fácil será enfocar todo hacia Wagner. Podrías explicar más o menos al inicio por qué te diriges a Wagner, y no por ejemplo a un congreso filológico: esto es, porque actualmente falta una sede más elevada que pueda dar a nuestros estudios de la Antigüedad una eficacia ideal. Después podrías hablar de nuestra experiencia de Bayreuth y de nuestras esperanzas, y así justificar la conexión de nuestros estudios de la Antigüedad con ese «¡Despertad! ¡Se hace de día!»[641]. Después, volviendo a mi libro..., etc., ah, amigo mío, me parece tan ridículo por mi parte, débil como me siento, escribir ahora estas cosas. Pero creo que lo más importante, lo que debe *quedar*, es el dirigirse a Wagner, porque precisamente este *referirse directamente* a Wagner espanta tanto a los filólogos. Y la ejecución de ese Wilamowitz debe ser a su vez efectuada de manera estrictamente filológica. Quizás, después de una larga introducción general dirigida a Wagner, podrías hacer una pausa, y pidiendo perdón, aplicarte a la ejecución. De todos modos, al final del escrito el tono debería volver a ser tan serio y general como para hacer olvidar a Wilamowitz, y que en la mente del lector se quede sólo el hecho que importa, esto es, que con nosotros no se bromea; lo que con los filólogos sería ya un resultado óptimo. Hasta ahora en efecto he sido considerado como un «filólogo de broma» o, como he oído recientemente, un «literato de la música».

Pero como el escrito será leído también por no filólogos, intenta no abusar de citas demasiado «sofisticadas», querido amigo, para que los amigos de la Antigüedad que no son filólogos sepan dónde poder aprender algo. Desgraciadamente el tono de mi libro impedía cualquier enseñanza de este tipo. Si es posible, intenta anular la impresión de que mi libro hable de los habitantes de la luna y no de los griegos. ¿Tu carta abierta tendrá, más o menos, 30-40 páginas? ¿Te parece bien publicarla en Fritzsch? ¿O la debe acoger Teubner? Creo que Ritschl podría hacer esto por mí (Ritschl es extraordinariamente gentil y está bien dispuesto hacia mí). — Perdóname, querido amigo, esta estúpida carta, y haz en todo lo que prefieras. Pero debes saber que si lo haces, tendrá un valor grandísimo para mí. En este aislamiento mío de ahora, se me podrá pasar por alto como un idiota o un visionario: pero si permanecemos juntos, armados ambos con el amor por Wagner, entonces nacerá sin duda entre nuestros caballeros y sinvergüenzas de la filología una loca y escandalosa atención hacia nosotros. Con el afecto más sincero, tu fiel

F N

Respuesta a una carta de Rohde del 15 de junio de 1872: II/4, 26. Rohde responde el 12 de julio de 1872: II/4, 39.

231. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea,> 24 de junio de 1872

Me ha llegado tu carta, querido amigo, siempre antes que el *Norddeutsche Allgemeine*, con su alegría dominical. Te agradezco de corazón el cálido interés y afecto que me has demostrado: todo el asunto, de escándalo que era, se ha transformado en un honor, y nadie puede estar más contento de ello que el buen Fritzsch. Si además Rohde, como un ángel vengador de la filología, se ocupa de los «papeluchos de Wilamowitz» contra la «broma fritzschiana de Fritz Nietzsche» —recomendable para ejercitar el lenguaje—, dejaremos el campo de batalla sanos y salvos, más aún, adornados con flores y cintas. Hoy es precisamente:

El día de san Juan, el día de san Juan!
¡Flores y cintas a voluntad[642]!

Mi querido amigo, ¡te anuncio solemnemente que iré a Múnich para la representación del *Tristán*! Entonces, nos volveremos a ver, ¡es magnífico! Sólo que no tengo ni idea de cuándo es el ensayo general y cuándo la primera representación. El *Musikalisches Wochenblatt* dice que la representación será el 28.

Quiero telegrafiar enseguida a Bülow.

Con toda prisa tu siempre fiel

F N

Respuesta a una carta de Gersdorff del 22 de junio de 1872: II/4, 28.

232. *A Hans von Bülow en Múnich*

Basilea, día de san Juan, 24 de junio 72

Estimadísimo amigo:

El portador de estas líneas, que de esta manera me permito presentarle, es Carl von Gersdorff, caballero de la cruz de hierro, admirador del *Tristán*: viene de Berlín a Múnich, para lo mismo que

me llevará a mí allí desde Basilea, en cuanto me transmita usted una señal de que ha llegado el *momento*.

¡Con ello le recomiendo encarecidamente a mi amigo Gersdorff!

¡Todos nosotros estamos sedientos del *Tristán*! — ¿Ha leído la carta que Wagner me ha dirigido en el suplemento dominical del *Norddeutsche Allgemeine*?

Le saluda cordialmente

su humilde servidor

Dr. Friedrich Nietzsche

233. *A Richard Wagner en Bayreuth*

<Basilea>, 24 de junio de 1872

¡Día de san Juan! ¡Día de san Juan!
¡Flores y cintas a voluntad!

Sí, querido maestro, con verdadera alegría me despido de este día de san Juan, que su magnífica carta me ha traído y que sentiré resonar por mucho tiempo dentro de mí. Cuán luminoso he de registrar un día de esta clase en mi vida, que al terminar sólo me exhorta a dirigir la mirada a mi alrededor con gratitud, a sentirme seguro de no estar solo, y a maravillarme con gozoso sentimiento de lo que me ha concedido vivir la más favorable de las suertes: la pura, inmerecida benevolencia y la fuerte y amorosa protección del más poderoso de todos los espíritus.

Usted me da tiempo para madurar en beneficio de mi tarea; más aún, usted mismo extirpa, con mano benigna, la mala hierba hostil y resistente en mi camino. Frente a todo ello, yo no soy más que futuro — y creer en ello totalmente, como creo yo hoy, me es concedido muy raramente, porque hoy sus esperanzas me parecen de verdad una garantía de que el futuro será como lo deseamos.

En todo aquello que usted me escribe, mis amigos de aquí creen firmemente, más aún, pienso que Basilea está más preparada que otras muchas ciudades para comprender estas palabras suyas, y que no pocos se alegran conmigo del honor que se me ha rendido públicamente.

A lo mejor no le he contado todavía que el doctor Romundt ha venido aquí desde Niza, para conseguir la habilitación en filosofía; ha terminado un escrito titulado *Kant y Empédocles*[643].

En cuanto a mí, he estado con muy mal cuerpo, y he tenido que permanecer de nuevo en cama, y hoy por primera vez me siento ver-

daderamente curado. Me aflige enfermar con tanta facilidad y tan a menudo, pero espero que de ahora en adelante estaré cada vez mejor de salud: mi médico también está convencido de ello.

Ah, veneradísimo maestro, hoy soy tan feliz... En mi vida he escapado a un gran peligro: el peligro de no poder volver a acercarme nunca más a usted y no volver a ver ni Tribschen ni Bayreuth. Desde que llevo dentro de mí la sensación solemne de la colocación de la primera piedra, me siento muy tranquilo: mi destino futuro me resulta más indiferente.

Ahora un telegrama de Bülow, apenas vuelto de Múnich, ¡que me da la esperanza de escuchar el *Tristán* en esta semana! No es posible vivir un verano más pleno y rico — ¡y todo por mérito suyo! ¡Cómo podría agradecérselo!

Con afecto fiel

su Friedrich Nietzsche

Respuesta a un «envío escrito» de Richard Wagner del 12 de junio de 1872: II/4, 13. Wagner responde el 25 de junio: II/4, 29.

234. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 25 de junio de 1872>

¡Rápido, rápido, querido amigo mío! ¡Sal enseguida! El *viernes* por la tarde será la primera representación del *Tristán*, el domingo la segunda. *Tenemos* que escuchar la ópera dos veces.

Yo salgo el jueves por la mañana, ¡te ruego que vengas! El domingo por la *noche* tendré que volverme ya. Bülow ha telegrafiado muy contento por mi llegada.

Tu fiel amigo que se mece en las más bellas esperanzas,

F N

Me alojaré en el hotel Marienbad: te ruego que vayas allí tú también. Barerstr. 4, cerca del obelisco.

235. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 26 de junio 72

Muy apreciado señor consejero privado:

Le agradezco de corazón el envío del bonito e imponente catá-

logo[644], y sobre todo porque ha tenido la bondad de definirme en la dirección «miembro honorario de la sociedad de Leipzig», un título que el día en el que llegó su paquete me hizo reír, porque pensé que debía ser llamado más bien «miembro escandaloso». En efecto, acababa de mirarme en el espejo que me puso delante el señor Wilamowitz, y me había dado cuenta de la completa monstruosidad de mi fisonomía.

Ahora el asunto sigue su curso, y no sé por qué tendría que tomarlo en serio — suponiendo que usted y los pocos otros que me conocen no desesperen aún del todo conmigo. En todo caso, he arrancado un grito de rabia a los berlineses — y esto ya es algo. Pues sólo así puedo explicarme el panfleto: desde él no habla tanto Wilamowitz cuanto otros «situados más arriba»[645].

Entre tanto estará sorprendido, igual que yo, de la carta abierta que Wagner me ha dirigido (en el suplemento dominical del *Norddeutsche Allgemeine*), y espero que se haya alegrado de ella[646]. Así en Berlín se producirá un segundo grito de rabia. Todo ello me reconforta de verdad — odio a esa gentuza y la considero dañina y deletérea para cada fibra de nuestra vida y de nuestra cultura.

Ahora viene lo tercero y lo más fuerte. La perfidia, el ansia por retorcer y la malignidad de ese Wilamowitz sólo pueden fundarse en la firme convicción de que ningún filólogo de profesión podría compartir mis ideas: pensaban que estoy completamente aislado. Ahora me escribe el amigo Rohde que tiene escrito un ensayo puramente filológico, bajo la forma de una misiva a R. Wagner. En este escrito el jovencito es destruido de manera honestamente filológica, para que sirva como advertencia.

Ahora bien, tengo que pedirle un favor, muy apreciado señor consejero privado, y en ello confío en su afecto por mí. Me gustaría que el escrito de Rohde (tiene cerca de 40 páginas, y como ya he dicho tiene la forma de una carta abierta a R. W.) saliese justamente en Teubner, para que de ese modo fuera lanzado enseguida al mercado filológico. Es decir — *no* quisiera tener que refugiarnos de nuevo en un editor musical (como Fritzsch). El gran impacto que causará el escrito de Rohde debe transmitirle a Teubner la valentía de asumir su publicación. — ¿Le sería posible apoyarme un poco en este deseo mío? Se me debe una cierta satisfacción ante el *entorno de Leipzig*; ¿no cree usted también que este paso que estamos a punto de dar debe ser hecho de la manera más pomposa y solemne? —

Éste, como he dicho, es mi ruego. — ¡Dígame sí o no! Estaré satisfecho de todos modos. Porque en todo este asunto no estoy entre los «excitados»[647].

Mi hermana está en mi casa. Me ha contado muchas cosas de usted y de su esposa, mucho pero no bastante; usted no tiene idea de cuánto me agrada que en su casa se me recuerde aún tan a menudo y con tanto afecto; porque cuando uno ha cometido las «rarezas» que he cometido yo, teme haber puesto en riesgo todo el favor y el afecto de los amigos más íntimos. Pero es un falso temor, lo sé bien: porque precisamente en esos momentos se experimenta aquel afecto sincero que recordamos siempre con la más profunda gratitud.

Su muy humilde alumno

Friedrich Nietzsche

Ritschl responde el 2 de julio de 1872: II/4, 32.

236. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 7 de julio de 1872> *Domingo*

Querido amigo mío:

Entretanto he hecho un intento con la imprenta *Teubner* para tu carta abierta — a través de Ritschl[648], de cuya sincera simpatía, en toda la tensión de esta situación, estoy seguro. Pero soy un renegado, y te mando la carta de Ritschl como una prueba de la manera en que todos nuestros pasos son interpretados inmediatamente. Aunque yo viva en un exilio bastante protegido, de vez en cuando llegan hasta mí voces del más desvergonzado y presuntuoso desprecio filológico; parece verdaderamente que he sido condenado a muerte por la *corporación* — pero tengo dudas de que sea capaz de *matar* de verdad.

Recientemente, desde Múnich te queríamos telegrafiar (Gersdorff y yo). ¡El *Tristán*! Pero luego hemos pensado que quizás la expresión de nuestro gozoso entusiasmo te habría resultado dolorosa, y así no lo hemos hecho. ¡Mi querido, querido amigo, es imposible hablar del *Tristán*! — La primera mitad de agosto habrá una réplica; luego por el jubileo de la universidad, el *Lohengrin*, y — quizás también *Los maestros cantores*.

¿Has recibido alguna copia de tu magnífica recensión[649]? Se ha difundido mucho — por burla no he olvidado ni siquiera a los «malos». Nadie sabe que el envío sale de mí, porque Gersdorff lo ha hecho todo desde Tegernsee. Haupt, Curtius, Zarncke, etc. — ¡hemos pensado en todos los φίλτατοι[650]! ¡Dios los bendiga!

El amigo Romundt está aquí desde hace algunas semanas — ¡como profesor de filosofía definitivo! Ha recibido una acogida muy cordial.

El próximo semestre dará una lección sobre el «materialismo» e impartirá un curso resumido de historia de la filosofía. Se le apoya y está muy contento. Su escrito *Kant y Empédocles* saldrá aquí en el editor Georg.

En Múnich, Bülow me ha hablado de una traducción francesa de mi libro. Una señora muy entusiasta, que antes ha traducido al francés los escritos de Schumann, *madame* Diodati (Villa Diodati, junto a Ginebra, la villa de Byron), está en plena actividad[651].

He conocido a todo un círculo de amigos florentinos[652].

Visto que te estoy mandando cartas, te quiero adjuntar, como antídoto a la de Ritschl, la última de *Wagner*[653]. ¡Léela! Suscita una extraña sensación.

¿Cómo te encuentras tú, queridísimo amigo? ¿Cómo va la salud? ¿Y estás bastante contento?

Soy siempre muy feliz cuando pienso en ti. Quedémonos todos tranquilos y no nos dejemos salpicar demasiado por las olas. Lo que nosotros queremos está bien — ¿no es así también para ti? En medio de este «querer», en la concepción y construcción de *nuestro* mundo, es como si, fuera de *nosotros* (en el sentido del «nosotros» wagneriano) no hubiese nadie más. La obtusa banda de filólogos pasa delante de mí como una fila de soldaditos de plomo.

Sigue bien, mi querido y buen amigo. Me gustaría saber qué estás haciendo, y si las cosas te van bien.

Te saluda de corazón

tu Friedr Nietzsche

Querido amigo, entonces cogemos a Fritzsch, ¿estás de acuerdo? Pero créeme, ¡no hay tanta prisa con la carta abierta! Tómatela con tranquilidad — ¡¡pero trata a los filólogos con gran, grandísimo estilo!!

Rohde responde el 12 de julio de 1872: II/4, 39.

237. *A Paul Deussen en Marburgo*

Basilea, lunes <presumiblemente 8 de julio de 1872>

¡Entonces, tú, que estás «significativamente animado»! ¡Ven, pues! ¡Pronto! Yo también tengo vacaciones, al menos a partir del próximo sábado. Serás bien recibido y con el corazón abierto, y te llevarás de aquí cosas que nunca podrán ser expresadas por carta. ¡Entonces, volvamos a encontrarnos, querido amigo! ¡Después de siete años!

Tu Friedr Nietzsche

Respuesta a una carta de Deussen del 7 de julio de 1872: II/4, 34. Deussen responde el 17 de julio de 1872: II/4, 47.

238. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, poco antes del 13 de julio de 1872>

Mi querido amigo:

Se me ocurre justo ahora una idea. He notado en efecto que nadie ha leído la carta de *Wagner*; y desearía, por Dios, que no la hubiese escrito para nada, desde el momento en que es bella y dice cosas verdaderas.

¿No podríamos hacer salir *juntas, en el mismo* opúsculo, la carta de Wagner y *la tuya*, en el editor Fritzsch? Me parece que habría que hacer que se leyeran las dos. El título podría ser: *Dos cartas sobre «El nacimiento de la tragedia»*. ¡Después un segundo título más específico!

¡Si te parece que el proyecto tiene sentido, escríbeme enseguida! Pues entonces quisiera ponerme enseguida de acuerdo con Wagner.

De prisa y con afecto

tu F N

Rohde responde el 13 de julio de 1872: II/4, 42.

239. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 16 de julio de 1872>

Aquí tienes el título, querido amigo mío, una invención de mi coinquilino el profesor Overbeck, que ha sido acogida con júbilo y exclamaciones de burla.

La pseudofilología[654]
del Dr. U. v. Wilamowitz-Möllendorf.
Carta abierta
de un filólogo
a
Richard Wagner

Tu nombre lo pondrás *debajo* de la carta, es decir, sólo al *final* (¡pero todo entero y con todos los honores!). En la conclusión, puedes además darte el gusto de apostrofar alguna vez a Wilamowitz como «pseudofilólogo». Para nosotros es el representante de una «falsa» filología, y con tu escrito debes conseguir convencer de ello a los demás filólogos. Volveré a escribirle, con argumentos convincentes, a Ritschl para que abandone esa idea incomprensible de que queríamos ir en contra de la ciencia de la Antigüedad (¡o de la *historia*!). Sólo le había dicho que tú querías liquidar a ese desvergonzado jovenzuelo de manera estrictamente filológica. Pero ahora la carta de Wagner lo ha atemorizado tanto que nos ha cogido miedo a todos nosotros. ¡Añádele la preocupación por la «*filología teubneriana*»! ¡Te aconsejo que sólo uses esta expresión entre cuatro paredes!

Con respecto a lo que dice Wilamowitz sobre Aristarco y los Titanes, no consigo encontrar nada a lo que haya podido referirse. El elemento prehomérico de las luchas entre los Titanes ha sido estudiado de la manera más explícita por Welcker, *Mitología*, I, 262[655]. A menos que se me esté proponiendo de nuevo la floja tesis del mundo homérico como mundo juvenil, primavera de los pueblos. En el *sentido* en que es expresada, es una tesis falsa. Que ese mundo estuvo precedido por luchas inauditas y salvajes, en las que dominaban la maldad y la tosquedad más oscuras, y que Homero al final se yergue como la figura del vencedor de este largo periodo, es una de mis convicciones más seguras. Los griegos son mucho más antiguos de lo que se piensa. Se puede hablar de primavera si antes de la primavera se considera el invierno: este mundo de la belleza y de la pureza no ha caído sin duda del cielo.

A mi visión del sátiro le atribuyo una gran importancia en estas indagaciones: y es también una idea sustancialmente nueva, ¿no es verdad? — Ha provocado un gran escándalo mi afirmación de que los sátiros, en su representación más antigua, tenían las patas de macho cabrío: es demasiado estúpido ir en contra de esta tesis apelando sólo a la arqueología, etc. La arqueología sólo conoce el tipo ennoblecido del drama satírico: aún *antes* estaba la representación de los machos cabríos como sirvientes de Dioniso y de los saltos de macho cabrío de sus adoradores. Los pies de macho cabrío son la característica de la representación más antigua: y sin ninguna prueba arqueológica quisiera sostener que los οὐτιδανοὶ καὶ ἀμηχανόεργοι[656] de Hesíodo tenían los pies de macho cabrío, eran pues *capripedes*, como dice Horacio, Od. 2, 2[657], y otros poetas (también griegos). Los σάτυροι, así como los τίτυροι, los explico como duplicación de la raíz τερ (en la misma relación que Σίσυφος con σοφός). τορός: penetrante,

agudo; σάτυροι: «aquellos que gritan de manera penetrante», como nombre de los machos cabríos, igual que μηκάδες es el de las cabras. Creo que es una brillante ecuación: τορός es a τίτυρος como σοφός es a σίσυφος. Si te gusta, cítala. — Por supuesto que no confundo a los sátiros con Pan, como Wilamowitz me acusa de hacer. En la página 8 digo: «Apolo, que no podía oponer la cabeza de Medusa a ninguna fuerza más peligrosa»[658]; Wilamowitz dice «*esgrimir*» en las páginas 9 y 18, donde se equivoca al citar aun habiéndolo puesto *entre comillas*. No consigo entender todavía de qué se escandaliza tanto Wilamowitz, al menos si sabe qué es la égida. — Está claro que lo mío es sólo una imagen, como el Apolo del Belvedere. — Para Arquíloco hay que consultar sobre todo la *Historia de la música antigua y medieval* de Westphal, desde la página 115 en adelante: el jovenzuelo no tiene la menor idea de ella[659]. — En cuanto a la nota de la página 26, naturalmente el verso del oráculo dice: Σοφοκλῆς σοφὸς, σοφώτερος δ'Εὐριπίδης[660]. — «La benevolencia eternamente serena de Sófocles», como atributo de conjunto, me ha divertido mucho[661]. — En las primeras líneas de la página 29 hay un ejemplo maravilloso de cuán superficial y poco profundo es Wilamowitz como *lector*. En general toda la página es divertida. — Las obscenas y escandalosas agudezas que se hallan en la página 18 merecen un castigo: revisa, te lo ruego, lo que he escrito en realidad en la página 19. También el lema[662] es de una horrible vulgaridad. — Confundir la elegía con la lírica es igualmente divertido[663]. Y también el αὐλητὴς[664] Mimnermo puede alegrarse con todo lo que hay en la página 17. — Debemos creer a Aristoxeno cuando dice que Esquilo representa un punto culminante en la música antigua, junto a Simónides, Píndaro, Frínico y Pratina (Wilamowitz, p. 21); y de la sensibilidad de Aristoxeno en general me fío, incluso para los más recientes poetas ditirámbicos[665]. Sobre la «música estimulante» habla también claramente Aristófanes: en cuanto al elemento mimético, no sabría citar otros argumentos. *Yo* no «insulto». En cuanto al espíritu de la nueva música nómica y ditirámbica debemos servirnos de Eurípides, cuya σκηνικὴ μουσικὴ[666] era profundamente afín a esa música: y al respecto la parodia aristofanesca[667]. — Sobre la posición de Sócrates frente al arte trágico hay un pasaje muy especial en Aristófanes, *Ranas*, 1491: χαρίεν οὖν μὴ Σωκράτει / παρακαθήμενον λαλεῖν / ἀποβαλόντα μουσικὴν / τά τε μέγιστα παραλιπόντα τῆς τραγῳδικῆς τέχνης, etc.[668]. — Tú sabes que para las «Musas con Dioniso en medio» he pensado en la acuarela de Genelli que estaba en Tribschen en casa de Wagner[669]. — Diles, pues, una vez más a los filólogos que mi *Sócrates* tiene pies y manos: veo un contraste tan radical entre mi descripción y las otras, que me

parecen todas completamente muertas y como putrefactas. — La Moira como justicia eterna administrada por Zeus es una representación esencialmente esquílea. La penúltima página de Wilamowitz es completamente vulgar por las insinuaciones, etc. A la relación de Esquilo con los misterios hace alusión también Aristófanes[670]. — Mi querido amigo, no te desanimes y no te enfades. — Tienes en las manos un trabajo horrendo: y si pienso en tus desesperadas circunstancias de ahora, me avergüenzo y me arrepiento amargamente de haber aceptado de ti un sacrificio de tal clase. Te aconsejo un poco de escarnio y un poco de alegría diabólica como sal de la vida. En un momento de calma te contaré varias cosas sobre el *Tristán* y sobre una extraordinaria iniciativa para Bayreuth; se me ha ocurrido en Múnich e implica una gran responsabilidad. ¡Estoy siempre cerca de ti, mi querido amigo!

F N

Le escribiré hoy a Fritzsch. ¿Entonces saldrán dos pliegos de imprenta?

[*En el sobre*] ¡Mándame las conferencias, te lo ruego!

Respuesta a las cartas de Rohde del 12 y 13 de julio de 1872: II/4, 39 y 42. Rohde responde el 20 de julio de 1872: II/4, 48.

240. *A Hans von Bülow en Múnich*

Basilea, 20 de julio de 1872

Estimado señor:

Es para mí un placer declararle una vez más que lo recuerdo siempre con admiración y reconocimiento. Usted me ha abierto el camino a la experiencia artística más elevada de toda mi vida; y si no he podido agradecérselo enseguida después de las dos representaciones, le ruego que lo atribuya al estado de completa perturbación en que el hombre ya no habla, ya no agradece, sino que se retira en sí mismo. Sin embargo, todos nosotros nos hemos alejado de Múnich sintiéndonos profundísimamente obligados hacia usted; y en la imposibilidad de comunicarle todo ello de manera más clara y elocuente, he tenido la idea de expresarle con el envío de una composición mía[671], en la forma ciertamente modesta pero necesaria de una dedicatoria *intra parietes*, mi *deseo* de poderle demostrar toda mi gratitud. ¡Un buen deseo! ¡Y una música muy discutible! ¡Ríase de mí, me lo merezco[672]!

Me he enterado por los periódicos de que usted representará una vez más el *Tristán* el 8 de agosto. Probablemente estaré presente de nuevo. Mi amigo Gersdorff también quiere volver a Múnich a tiempo. — El señor von Senger en estos días me ha dado el gusto de una carta suya[673]. ¿Ha leído la carta abierta de Wagner sobre la filología clásica? Mis colegas están agradablemente amargados. Un panfleto contra mi libro —titulado *Filología del futuro*— se esfuerza en destruirme, una réplica del profesor Rohde de Kiel, que por lo que he oído saldrá pronto, pretende a su vez destruir al autor del panfleto. Yo mismo estoy atareado en la concepción de un nuevo libro, desgraciadamente de nuevo de «filología del futuro», y le deseo una ocupación similar a todo autor de panfletos. Pero mientras tanto querría experimentar una vez más la fuerza sanadora del *Tristán*: después, renovado y purificado, volveré a los griegos. Pero por el hecho de que dispone de este mágico bálsamo, usted es mi médico: y si le parece que su paciente escribe una música horrible, usted conoce el secreto pitagórico de curarlo con música «buena». Y así lo salva para la filología: mientras él, dejado a sí mismo, a veces comienza a emitir gemidos musicales, como los gatos sobre los tejados.

¡Conserve, estimado señor, la certeza de mi amistad y devoción!

Friedrich Nietzsche

Hans von Bülow responde el 24 de julio de 1872: II/4, 51.

241. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 20/21 de julio de 1872>

Querido amigo mío:

¡Me has escrito de nuevo cosas bellas! Tus regresos se hacen cada vez más significativos[674]. Volviendo a esta última experiencia, tengo que comunicarte ante todo lo que he podido saber por los periódicos, que quizás Bülow llegará a ser *director general* en Múnich — mientras el señor v. Perfall tendrá el puesto de primer maestro de ceremonias: noticias de las mejores, que comentarás tu mismo para ti — siempre que sean verdaderas. Por tanto hay que retener aún un poco nuestra alegría. Si *fuesen* verdaderas, ¡cuántas esperanzas nuestras irían ligadas a estos acontecimientos!

Pero ahora, querido amigo, ante todo te recuerdo tu bella y espontánea promesa de querer volver a Múnich en agosto. Entonces

me quedé muy sorprendido. ¡Ahora debes saber que tampoco yo puedo resistir!

¡Debemos revivir juntos el festival: el *Lohengrin*, *el Holandés errante*, el *Tristán*, y esta vez nos dedicaremos sabiamente a las artes figurativas! Éste es mi proyecto.

La Universidad de Múnich festeja su jubileo y yo estaré entre los representantes de Basilea[675].

Te lo ruego verdaderamente de todo corazón: ¡ven! Por haberte ocupado gentilmente del laborioso envío de las recensiones, ¡gracias de corazón, querido amigo! Entretanto va madurando la réplica de Rohde: el título, que te ruego que mantengas en secreto, será probablemente:

La pseudofilología del
Dr. Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff.
Carta abierta de un filológo
a Richard Wagner

Son dos pliegos impresos, y saldrán en Fritzsch.

Mañana quiero escribirle a la señorita von Meysenbugk en Schwalbach. Paso mi tiempo concibiendo bellos pensamientos griegos y de filología futura — y esto me hace feliz.

Dales recuerdos míos, te lo ruego, a tus estimados parientes y perdona hoy mi brevedad. Tanto más tiempo querré estar en Múnich — ¡pienso con auténtica delicia en paladear por *tercera* vez el *Tristán*! Es la bebida más sana que conozco — volví a Basilea feliz y sereno como un esposo.

¡Hasta pronto, querido, amado amigo!

F N

Basilea, hacia el 20 de julio, pero puede ser también después. Pero así de «ahistórico» soy.

Respuesta a una carta de Gersdorff de la primera mitad de julio de 1872: II/4, 44. Gersdorff responde el 23 de julio de 1872: II/4, 49.

242. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 24 de julio de 1872

Querido Gustav, esta vez me separo con auténtico esfuerzo de tu música, como de algo que cada día se me hace más querido y afín; sólo en contra de mi voluntad decido llevarla a correos para no

volver a verla ni a escucharla por mucho tiempo. Me he enamorado de tu música: quisiera sólo ser más músico para poder saborearla de modo aún más libre. Por lo menos quisiera tener de ella una buena reducción a cuatro manos, hecha por un maestro del piano experto en la técnica actual. Tu música destila, en palabras bíblicas, el aceite de la amenidad y de la melancolía; ¡cómo debo sentirme yo entonces, siempre con mis torpes esfuerzos y mis patosos *fortissimi* con *tremoli*, viendo tus vocalizaciones como graciosas serpientes de bellas escamas, y estudiando tu *arte del contrapunto*! De verdad, amigo mío, ya no importa que llegues a ser algo: eres ya un músico válido, mientras que uno como yo hace el ridículo con lo «dionisíaco» y lo «apolíneo». ¡Qué incomparable es, frente a todo teorizar, todo auténtico producir! Pero dado el carácter interior de tu música, debes estar contento de tener una *profesionalidad* de tal clase, que no tiene en sí nada de «dionisíaco»: porque hace daño estar tumbado sobre la panza, tan melancólicamente musical, como un oso sobre su piel, y «sentir dentro del pecho todos los seis días de la creación», como dice Fausto[676] — yo al menos he jurado no hacer música por otros seis años. «El océano me ha devuelto a tierra firme»[677], el invierno pasado, sobre el bajío de las composiciones que conoces. Pero ya está bien de esto. Como demuestran estas composiciones, incurro de manera verdaderamente escandalosa en lo fantástico monstruoso, en excesos ilícitos. Y esperaba casi que me cubrieras de injurias y reprobaciones. Pero si te sientes verdaderamente atraído de alguna manera por el *Manfred*, como has tenido la bondad de asegurarme en tu carta, te pongo en guardia muy seriamente ante esta mala música mía, querido amigo mío. No dejes traspasar ninguna gota equivocada a tu sensibilidad artística, y mucho menos de la bárbara esfera de mi música. Estoy sin ilusiones — al menos por ahora.

Te ruego sólo que no me exijas nada crítico — no me he formado un buen gusto, he perdido mucho de mi saber musical y no sé ya ni siquiera escribir con la ortografía correcta, como has visto. — Ahora soy músico sólo en la medida en que me sirve para el uso cotidiano en mi filosofía.

La recensión de *Rohde* os ha sido enviada a ti y a Wilhelm, mediante Gersdorff, desde Tegernsee. Pronto saldrá una réplica al panfleto filológico; ¿has leído el Wilamo-Wisch (o Wilam Ohne Witz)[678]? ¡Qué jovenzuelo enfermo de presunción judía! ¡Pero tendrá su pequeña lección! ¡No se puede hacer menos!

Naturalmente, no tengo nada que ver con este castigo. Porque *yo* debo usar un solo medio para refutar, irritar y encolerizar a la escoria descontenta e insolente — debo *seguir* avanzando serenamente por el

raíl elegido, en suma, me siento de nuevo productivo como un gato en primavera.

En otoño probablemente iré a Naumburg.

Te deseo de corazón buena suerte para tus proyectos de jurista: cuanto más caótico me parece pensar en la madeja de vuestras leyes, tanto más victorioso saldrás de ese vórtice — recorre tu camino, querido amigo, «alegre como un héroe hacia la victoria»[679] (¡recuerdo de Bayreuth!).

¡Adiós, adiós! Acabo de acordarme de que no te he dicho aún que debes escuchar absolutamente el *Tristán*. Es una obra de una ilimitada grandeza, y proporciona a los hombres la más grande felicidad, la más grande sublimidad y la más grande pureza. En persona te diré más. Tu

F N

Respuesta a una carta de Gustav Krug[680]*, del 8 de julio de 1872: II/4, 36.*

243. *A Malwida von Meysenbug en Bad Schwalbach*

Basilea, 24 de julio de 1872

Gentil y muy amable señorita:

La próxima semana quiero volver a Múnich, ante todo como representante de la universidad en el jubileo; pero en realidad uso el jubileo sólo como pretexto para mí mismo, me empuja el espléndido recuerdo de mi última estancia en Múnich; y si ahora, al repetirla, fuera sólo la mitad de buena que entonces, seré muy feliz. Quizás venga también Gersdorff, y quizás volvamos a escuchar el *Tristán* — precisamente por esto tengo miedo sobre todo de una cosa: que ya *no* la encontraré a usted, estimadísima señora, y con usted esa atmósfera familiar, benéfica y reconfortante de nuestro estar juntos de entonces. En este punto por tanto tendrá que socorrerme el agradable recuerdo; y le prometo que el primer vaso que beberé en Múnich junto a Gersdorff estará dedicado a usted y a ese bonito recuerdo.

Entretanto he sabido por los periódicos una noticia de Múnich que —si fuese verdad— sería muy significativa para el proyecto de Bayreuth y para todos nosotros: esto es, que el señor von Bülow ha sido nombrado director general y Perfall, habiendo caído en desgracia, ha obtenido mientras tanto el puesto, que había quedado

vacante, de maestro de ceremonias. De tal suceso quisiera deducir las posibilidades más favorables: así, quizás se tendería un puente para distintas reconciliaciones — entendimientos; y luego, como espero, sería también posible no tener ya que mantener tan penosamente lejos de Bayreuth a los óptimos artistas de Múnich (me refiero sobre todo a la orquesta). Y se abriría así un camino para resolver también los problemas personales del señor von Bülow. Por otra parte, Gersdorff ha hecho una gran parte del viaje de regreso desde Bayreuth con las Masetti, conversando muy agradablemente: se habían dado cuenta de que él había estado en el festival de Múnich porque leía el libreto del *Tristán*: Gersdorff dice que tuvo ocasión sobre todo de hablar a favor de la señora Wagner, y está contento de haber podido hacerlo.

El *proyecto*[681] —usted sabe, gentilísima señorita, de qué proyecto se trata— ha encontrado la aprobación de la señora Wagner, y ha sido reconocido como «práctico» — un extraño alarde para alguien tan poco práctico como yo. Desgraciadamente ahora están todos repartidos por el mundo, y así por el momento Gersdorff sólo ha podido dirigirse por carta a la señora von Schleinitz[682]. La señora Wagner quiere conquistar a Feustel[683] para la dirección administrativa del proyecto. El próximo invierno deberá estar acabado el asunto: pero si usted, venerada señora, puede obtener ya ahora la eventual adhesión de las personas con las que tiene amistad, entonces hágalo, se lo ruego encarecidamente. Con ocasión de mi próxima estancia en Múnich intentaré esforzarme mucho en ello. —

Próximamente sale un escrito de mi amigo Rohde, bajo la forma de una «carta abierta de un filólogo a Richard Wagner», en el cual el autor del panfleto tendrá el castigo que se merece. Yo en cambio estoy ocupado en la redacción de un nuevo escrito — el estado de una primera gestación da un sentimiento de felicidad e invita a la soledad — y sin embargo, a pesar de todo, estoy convencido de que obtendré un clamoroso fracaso ante algunos admiradores de mi libro anterior. Porque aquí no se trata de lo «dionisíaco», sino que se habla mucho de odio, de combate y envidia, y esto no le gusta a la gente. En efecto, la mayor parte de los lectores está hecha así — se construyen una imagen del autor, y ¡cuidado si en el próximo libro él no corresponde ya a la construcción hecha por ellos!

Ahora le transcribo también algunos poemas, poemas inéditos de *Goethe*, enviados como viático a la condesa E<gloffstein>[684], humana y artísticamente muy dotada. Me los ha recitado estos días la señorita Kestner (la última hija de Lotte aún viva)[685], y yo de memoria se los repito — a usted, gentilísima señorita, y a nadie más; porque otros los mandarían imprimir.

Viático

¡Sé el ornamento de tu estirpe!
¡No mires a derecha ni a izquierda!
¡Desde las cosas vuelve a mirar
en lo más interior de ti!
¡Segura, ten confianza en tus manos!
¡Aumenta la propia felicidad — y la de los amigos!

Viático
(en un viaje a Dresde)

Un buen genio ya basta:
¡tú vas para cien genios!
Pasa toda una procesión
de grandes, grandísimos maestros.

Todos te saludan
como a un compañero suyo;
te hacen señas amigablemente
para que te unas a ellos.

Estás de pie y callas en el lugar sagrado
y te gustaría interrogarles. —
Al final hay una sola palabra
que todos te dicen.

Esta palabra es: «verdad»[686]. —

Con ello me despido hoy de usted. Si me lo permite, le daré de vez en cuando noticias mías, para poder decirle en cada ocasión cuánto la quiero, estimadísima señorita, y con cuánta gratitud pienso siempre en usted.

Rindiéndole de todo corazón mis homenajes a usted y a la señorita Olga Herzen[687], la saludo y soy su muy humilde servidor

Prof. Dr. Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug le responde el 26 de julio de 1872: II/4, 54.

244. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 25 de julio de 1872,> Jueves

Entonces, amigo mío, ¡no te preocupes por Fritzsch! Me ha respondido enseguida de manera favorable, y te ruega que le mandes lo más

pronto posible el manuscrito. A *comienzos del otoño* quiere preparar un lanzamiento a «gran escala» de nuestros dos escritos. Sobre la retribución no le he dicho nada, fiémonos de su espléndida corrección; también por tu parte dejaría completamente a un lado este asunto. — ¿Qué te parece el título?

¿Te gustan, entre paréntesis, mis «eruditas» conferencias? Gracias a ti las he recuperado y ahora se las daré a Romundt. La sexta y la séptima las pronunciaré aquí al comienzo del invierno[688], y así cerraré este estudio propedéutico completamente popular. Romundt, que te envía sus cordiales saludos, está trabajando en la impresión de su libro: se ha hecho cargo un editor de aquí, pero no nos satisface porque tanto la impresión como el diseño tipográfico son verdaderamente penosos.

Estoy trabajando en un esbozo de mi próximo escrito, titulado «El agón homérico»[689]. Sí, ríete de lo inagotables que son mis consideraciones agonísticas, pero esta vez saldrá algo. —

Todo lo que te escribí la última vez sobre el asunto Wilamowitz eran auténticas tonterías o de todos modos nada importante. Pero — gracias a Dios pronto habrás terminado: ¡entonces me libraré de verdad de un peso — sabiendo que ya no estás ocupado con ese Wilamo-Wisch[690]! ¡Ah, queridísimo amigo! Esto no debe pasar más. Sería verdaderamente inconcebible el haberte exhortado a una empresa de tal clase — si no hubiera pensado siempre en nuestra posición especial con respecto a Wagner. Haremos juntos una rúbrica nuestra como autores de cartas abiertas a Wagner: y me alegro de que se me nombre junto a ti. Y esta vez nos esforzaremos en conseguir una publicidad como debe ser, aunque sólo sea para desmentir las mentiras de Teubner: pues apuesta uno contra diez, en una carta a Ritschl, que del libro no se venderán ni siquiera cien ejemplares. Quisiera escribirle a Ritschl para que aceptase la apuesta. He renegado de una vez por todas de esa gentuza de Teubner, después de haber leído esa carta tan pérfidamente mercantil.

Pero la seguridad de esa afirmación del diez contra uno me había espantado tanto que me temía un no también por parte de Fritzsch.

El *martes próximo* voy a Múnich para el jubileo. Entre paréntesis, en el espacio de nueve días se darán el *Lohengrin*, el *Holandés errante* y el *Tristán* — probablemente vendrá también Gersdorff. — ¿Estáis ya de vacaciones? No me atrevo a añadir nada más.

Esta mañana hay una lectura de algunos *inedita* de Goethe: para eso he sido invitado por la única hija aún en vida de Charlotte Kästner, y ya hace dos días que he escuchado dos bellos poemitas: «Viático para la duquesa E<gloffstein>».

Quisiera que escucharas el *Tristán* — es lo más increíblemente puro e inesperado que conozco. Se sumerge uno en la grandeza y en la felicidad.

¿Sabré pronto algo de ti, querido y fiel amigo? ¡Adiós!

Tu F.

Respuesta a una carta de Rohde del 20 de julio de 1872: II/4, 48.

245. *A Hugo von Senger en Diablerets*

Basilea, 25 de julio 72

Estimado amigo:

Le doy las gracias de corazón; yo también espero, igual que usted, que nuestro acercamiento ocurrido bajo el signo del *Tristán* pueda tener un poco el carácter de esa constelación: esto es, ¡seriedad, profundidad, larga duración y suerte!

Hoy le mando una recensión de mi escrito hecha por el profesor doctor Rohde (de la Universidad de Kiel). Tiene un valor excepcional para mí, ¡porque más que una recensión parece una bella y libre variación sobre mi tema!

Le incluyo una segunda copia y me sentiría muy agradecido si usted quisiese transmitírsela a *madame* Diodati[691] junto con mis mejores saludos.

Imagínese que el martes próximo iré de nuevo a Múnich, ante todo para estar presente como uno de los representantes de Basilea en el evento del jubileo de la universidad — y después para escuchar el *Lohengrin*, el *Holandés errante* y el *Tristán*. Usted sabe que el *Tristán* lo he escuchado dos veces — ¡pero las otras dos óperas nunca! ¡Nunca! ¿Es posible creerlo? ¡Y hasta ahora he vivido en Europa!

¿Tiene buenas noticias del señor von Bülow? Los periódicos cuentan cosas buenas y prometedoras que por el momento me limito a esperar, ¡pero todavía no llego a creermelo!

Le saludo cordialmente. ¿Quizás todavía tendré alguna noticia de usted? En el fondo los dos estamos en Suiza; ¿es realmente necesario ir a Múnich para encontrarnos en el Café Maximilian?

Su humilde amigo

Dr. Friedrich Nietzsche, *p.o.p.*

Respuesta a una carta de Hugo von Senger del 10 de julio de 1872: II/4, 38.

246. *A Richard Wagner en Bayreuth*

<Basilea, 25 de julio de 1872>

Querido maestro:

La próxima semana voy de nuevo a Múnich; tomo como pretexto el jubileo de la universidad, donde representaré a nuestra Basilea junto a otros dos colegas. En realidad tengo clarísimo para mí que quiero el *Tristán* por tercera vez: y además ¡nunca he asistido a una representación del *Holandés errante*, ni del *Lohengrin*! Por eso me disfrazo de representante de la universidad y parto, a pesar de tener razones suficientes para no partir. Casi es para reírse — ¡creo que estará otra vez Gersdorff! ¡Quizás incluso Rohde! Y desde aquí arrastraré a mi amigo Romundt, nuestro profesor de filosofía. Al ser frisón no posee sentido musical, según el dicho *Frisia non cantat*, pero esta excusa ya no la acepto. En el fondo, nadie sabe con exactitud dónde se esconde su sentido musical. ¡Por tanto tiene que venir! Y así se formará de nuevo un mágico círculo de amigos — y usted, amado maestro, estará «entre nosotros», como dice la Biblia[692].

Rohde me escribe que la «Carta abierta de un filólogo» estará pronto terminada y la publicará *Fritzsch*. Es realmente increíble cuán extenso es el concepto de «editorial musical»[693]. Pero creo de verdad que esa carta ha encontrado su lugar adecuado en este editor, desde el momento en que la editorial Teubner de Leipzig, filológica por excelencia, se ha negado de manera verdaderamente descarada a publicarla. Pues apuesta uno contra diez a que no se venderán de ella ni siquiera cien copias. ¡Pues bien! ¡Experiencias de mercado contra mi buena fe en la «humanidad»! Yo apuesto cien contra uno que venderemos más de trescientas copias. (¡Así por lo menos Fritzsch no perdería dinero, e incluso sacaría de ello una pequeña ganancia!) Aprecio los conocimientos de un editor tan experto y honesto como Fritzsch, y lo aprecio tanto que me produciría una incomodidad enorme la idea de haberle aconsejado un mal negocio.

En estos días Fritzsch me ha mandado el quinto volumen de sus obras completas[694], ¡*tres cuartos* de él no los conocía en absoluto! Con la *Carta a Marie Wittgenstein sobre las composiciones sinfónicas de Liszt* he sentido una relación muy especial, sobre todo recordando que su mujer decía reconocer en el «Idilio de Tribschen» (¡de feliz recuerdo!)[695] la perfecta realización de lo que su padre entendía por composición sinfónica.

Creo que pronto tendré que pagar caro el haberme dado a conocer y haberme introducido con términos tales como «apolíneo» y «dionisíaco», porque ahora el lector involuntariamente (entiéndase

bien, ¡el lector benévolo, por así decirlo, entusiasta!) pretende que siga en ese tono. Me estoy dando cuenta de ello ya ahora, mientras me ocupo de los preparativos y de los primeros esbozos de «El agón homérico»: ¡desde luego, ahí no hay ni siquiera un rastro de dionisíaco! Y por tanto, grave contrariedad de los «amigos», que parecen conocerme sólo en el plano metafísico.

A comienzo del próximo invierno pronunciaré otra vez para mis basilenses la sexta y séptima conferencia «Sobre el futuro de nuestras instituciones de enseñanza»[696]. Al menos quiero terminarlo, aunque sea en la forma humilde y modesta en que he tratado hasta ahora la temática. Para un tratamiento más *elevado* tendré que hacerme más «maduro» e intentar educarme a mí mismo — ¡Ah, qué intención tan buena! ¡Pero a qué puedo llegar yo tan solo! En alguna ocasión tendré que huir a Bayreuth — para estar cerca de usted, que es la verdadera «escuela». ¡Hasta entonces siga bien, querido maestro!

Su fiel

Friedrich Nietzsche

247. *A Malwida von Meysenbug en Bad Schwalbach*

<Basilea, 2 de agosto de 1872>

Reciba, gentilísima señora, mis cordiales agradecimientos y saludos, en respuesta a su carta tan afectuosa. Pero sobre todo quisiera sacar algún provecho de los proyectos para su viaje de retorno; si usted entonces no puede evitar Suiza, ¿podría esperar no ser evitado tampoco yo? En efecto sería magnífico si pudiéramos encontrarnos una vez más; ahora está aquí de visita mi hermana, y con gusto me liberaría con usted de las obligaciones de Basilea, al menos por algún día. Es verdad que mis vacaciones otoñales no comienzan hasta el 20 de septiembre, pero tengo todavía a mi disposición la próxima semana. Por otra parte, al final no he ido a Múnich: mi propósito se tambaleó cuando Gersdorff me escribió que no podía ir. Desgraciadamente está sufriendo mucho por un dolor de oído que le impide incluso emprender un viaje para ir a su casa. Es tan insoportable hallarse solo frente a un arte serio y profundo — en resumen, he preferido quedarme en Basilea.

Hasta ayer ha hecho aquí un calor desproporcionado y realmente insoportable para un estudioso. Hoy en cambio en un sitio de montaña de Suiza estaríamos envueltos por la niebla y el hielo. Pero en

el caso de que el tiempo mejore y que usted decida partir, hágame sin apuros algún encargo. Me sentiré feliz de hacer algo por usted, estimada señora.

¿Conoce la Frohburg, una estación climática muy apreciada y muy frecuentada por la gente de aquí, en medio del Jura? La Frohburg está en medio de Olten (nudo ferroviario de Suiza), es un sitio cómodamente alcanzable, a una altura razonable, con una bella vista sobre los Alpes y abundante en senderos para pasear, rodeado enteramente por las fantásticas formaciones del Jura. Hay también un telégrafo.

Éste sería mi consejo, pero que puede desvanecerse enseguida en la nada si usted ya ha pensado otra cosa por su cuenta. Sólo le ruego que me diga qué ha decidido: para que al menos pueda recibirla en la estación de Basilea.

No quisiera perder ninguna ocasión y por ello hoy escribo brevemente y de prisa. Dé muchos saludos de mi parte a la señorita Olga y dígale que estoy leyendo las memorias de su padre[697]. Cuente siempre, gentilísima señora, con la estima y el afecto de su humilde servidor

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 26 de julio de 1872: II/4, 54. Malwida von Meysenbug responde el 11 de agosto de 1872: II/4, 62.

248. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 2 de agosto de 1872>

Mi querido, pobre amigo, ¿cómo estás ahora? Es una historia realmente tremenda: piensa sólo en todo aquello que tendremos que *sentir* en nuestra vida (más que otros hombres). Por tanto, te ruego de todo corazón que hagas todo lo posible por curarte — «ah, qué ruego tonto», dirás.

Por lo demás no estoy en Múnich. Te confieso que se me pasaron las ganas de ir casi en el mismo momento en que llegué a conocer lo de tu enfermedad. Es mejor así. O juntos — o nada.

Acabo de escribir por segunda vez a la señorita von Meysenbug (Schwalbach, Hôtel Stadt Mainz). Quizás venga próximamente a Suiza y nos encontremos en algún bonito sitio de la montaña. Es un ser tan afectuoso y excelente — ¡qué bien nos sentimos en su casa en Múnich! Entre otras cosas te ruego que leas en cuanto puedas *De las memorias de un ruso*, de Alexander Herzen. ¡Muy instructivo y realmente tremendo!

Ha estado aquí *Deussen* durante algunos días. Pero esto es un capítulo aparte. Me ha atormentado verdaderamente hasta el agotamiento. — El resultado es, como me ha escrito hoy, — su completa emancipación. Estoy seriamente preocupado —no se lo digas a nadie— por sus facultades mentales. Lo consume una ambición absolutamente insaciable[698].

El escrito de Rohde está terminado, y por lo que sé ya está en manos de Fritzsch.

Por mi parte, estoy reelaborando mis conferencias sobre los centros de enseñanza.

Todavía no he hecho la *proclamación*. Por ahora no se me ha ocurrido ni siquiera una idea sobre ello — Dios sabe dónde han ido a parar. Pero no puedo forzarme. Aparte de ello, ha ocurrido un acalorado dislate en Basilea.

He recibido como regalo de la señorita Kestner (la hija de Lotte) unas cartas de *Goethe* (*originaliter*)[699].

Romundt ha mandado imprimir aquí su trabajo filosófico. Juntos formamos un simpático círculo, el tercero es el óptimo Overbeck — por lo demás, Brockhaus irá a Kiel y así dejará nuestro Kopf[700].

Desde que está aquí mi hermana, como con ella en los Tres Reyes.

¡Y ahora, mi querido amigo, te deseo que te cures y que te encuentres cada vez mejor! En otoño subiré a la Alemania del norte. ¿Nos veremos? Creo que sí. Sencillamente deberíamos tener carnés ferroviarios, por interés de nuestra amistad.

No te des por vencido: también yo conozco el tormento del dolor de oídos y sé cómo es de peligroso. No estaré tranquilo hasta que no tenga noticias de tu total curación.

Tu fiel

Friedrich N

Respuesta a una carta de Gersdorff del 23 de julio de 1872: II/4, 49. Gersdorff responde el 7 de agosto de 1872: II/4, 60.

249. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 2 de agosto de 1872>

¿Entonces has terminado, mi queridísimo amigo? Por tanto supongo que el manuscrito está ya en manos del magnífico Fritzsch. Con

él todo ha quedado establecido de la mejor manera: ni siquiera he aludido a la confección de la edición y a los honorarios, pero pienso que es mejor confiar en él y no decir nada.

El problema del título ha sido discutido largamente y con calor, y todos, Overbeck, Romundt y yo, hemos quedado convencidos de su completa inocencia. Está también la forma popular: pseudoarte, etc. Si el *zotiacus*[701] Wilamowitz quisiera sacar de él una alusión aristofanesca, ¿qué nos importan sus caprichos? Pero te ruego, para prevenir todo, que ya en la primera página des una breve definición y delimitación de la palabra pseudofilología; y así tranquilizamos las conciencias delicadas.

No he ido a Múnich — Gersdorff tampoco podía ir, porque sufría mucho de dolor de oídos. Moverme solo entre esa gentuza, entre derretimientos y lánguidos entusiasmos — no me iba — en suma, me he quedado aquí y estoy contento de ello.

Estoy reelaborando mis conferencias sobre los centros de enseñanza. Dime una palabrita al respecto, porque debes saber que no tengo ningún juicio sobre ellas, y me gustaría recibir algún consejo.

Finalmente he obtenido un verdadero juicio sobre mi última composición, que os toqué en Bayreuth; la carta de Bülow tiene para mí un valor inestimable por su sinceridad; léela y ríete sin reparo de mí; desde entonces me he sumergido en un horror tal hacia mí mismo que ya no consigo tocar el piano.

Quizás venga próximamente a Suiza la señorita von Meysenbug, y los dos pasaremos un poco de tiempo juntos en algún bonito sitio. Es una persona tan materna y amable. En Múnich hemos estado casi todo el tiempo con ella. Te recomiendo que leas *De las memorias de un ruso* de Alexander Herzen (el padre de la señorita Olga Herzen).

Deussen ha estado aquí algunos días dejando tras de sí un halo extrañamente desagradable.

A partir de otoño, Brockhaus[702] será colega tuyo en Kiel. Una persona estimable desde todos los puntos de vista, digna de ser tenida en gran consideración. — De Friburgo no sé nada, verdaderamente nada[703]. ¡Cómo celebraría que te trasladen allí! Pero no puedo hacer nada — Brambach[704] seguro que estará tramando en la sombra. He vuelto a recordar tu nombre a los amigos de Friburgo varias veces y con insistencia. — Te ruego de todos modos que mandes tu escrito sobre Wilamowitz al profesor Schönberg y al profesor Mendelssohn.

Y ahora, mi querido amigo, buenos deseos para las vacaciones; me gustaría no tener que añadir que todavía tenemos por delante la segunda mitad del semestre de verano.

Romundt te saluda de corazón. He recibido como regalo algunas cartas de Goethe por parte de la señorita Kestner (hija de Lotte), de ochenta y seis años.

Aquí con mi hermana estoy viviendo realmente muy bien y deseo que tú estés aún mejor.

Tu fiel

Fr. N.

Respuesta a una carta de Rohde del 27 de julio de 1872: II/4, 58. Rohde responde el 28 de agosto de 1872: II/4, 71.

250. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 12 ag. 72

Muy apreciado señor consejero privado:

Aquí tiene la continuación de mi ensayo sobre el *Certamen*[705]. Sin duda requeriría cerca de 35 páginas impresas; por eso no sé si puedo esperar que sea publicado pronto en el *Rheinisches Museum*, dado que probablemente ya está comprometido el espacio para los próximos números.

Por esta razón he pensado en la siguiente posibilidad. Probablemente usted publicará pronto un nuevo *fasciculus* de los *Acta*; con este fin, si le hiciera falta, podría disponer de mi ensayo. Sólo que en este caso quisiera pedirle una cosa. En el *Rheinisches Museum*, vol. 25, ha salido ya la parte inicial de mi artículo (en torno a 12 páginas), a la que se remite el manuscrito que le he enviado hoy. Desearía muchísimo que en ese caso el susodicho artículo saliera en los *Acta completo* (es decir, 12 + 35 páginas). Así texto y artículo pasarían a ser propiedad de los *Acta*[706].

En el caso de que usted, apreciado señor consejero privado, no pueda de ninguna manera hacer que salga pronto este ensayo mío un tanto largo, le ruego que, por cortesía, me lo devuelva. De todos modos tengo intención de conseguir librarme de él presentándolo bajo forma de programa, etcétera.

Le expreso mi mayor agradecimiento por sus intentos en Teubner. Me da pena que no haya salido nada; pero ahora aparecerá bastante pronto el ensayo de Rohde, ¡y así podrá ver usted si se trata de una «lucha contra la filología» o «contra la historia»! No consigo entender por qué la gente de Teubner tiene semejantes extraños temores. Justo al contrario, soy yo quien en calidad de filólogo defiendo mi piel: no

quieren dejar*me* pasar por *filólogo*; y por esto Rohde me defiende como filólogo. —

Quizás en otoño vuelva a Leipzig; y allí espero saludarles a usted y a su venerable esposa. — ¿Sabe que *Romundt* está haciendo la habilitación de filosofía aquí en Basilea? Ahora, si pudiera tener a mi amigo Rohde algo más cerca, estaría bien aquí en Basilea, por lo que toca a la amistad.

Con los deseos más afectuosos para usted, estimado maestro,
soy su muy humilde
Friedr Nietzsche

Respuesta a una carta de Ritschl del 2 de julio de 1872: II/4, 32. Acerca de la respuesta no conservada de Ritschl a esta carta, del 17 de agosto de 1872, véase la carta 252.

251. *A Oscar Oehler y Auguste Forst en Wiesbaden*
(Tarjeta de visita[707])

<Basilea, poco antes del 22 de agosto de 1872>

Deseo expresar a la honorable pareja nupcial mis más cálidas y cordiales felicitaciones; desgraciadamente, justo ahora me es imposible hacerlo personalmente. Festejaremos ese día también estando lejos.

Os saluda de corazón, como sobrino y amigo,
Dr. Friedrich Nietzsche
Profesor ordinario de la Universidad de Basilea

Respuesta a una carta de Oscar Oehler del 12 de agosto de 1872: II/4, 65.

252. *A Erwin Rohde en Hersbruck*

<Basilea, 26 de agosto de 1872>

¿Cómo es que, queridísimo amigo, hace ya tres semanas que no sé nada de ti? ¿No te ha llegado mi última carta (con la carta insertada de Bülow)? ¿O es el correo el que tiene sobre su conciencia un delito? Lo que más me gusta es imaginarte establecido cómodamente a orillas del mar, habiendo desaprendido un poco el uso de la pluma. Pero si acaso vuelven a crecerte las plumas, úsalas, te lo ruego, metafóricamente para volar hacia mí — sin metáfora: ¡escríbeme de una vez, mi querido y fiel amigo!

Aquí, mientras tanto, el libro de Romundt ha sido impreso con el título *La esencia de las cosas y el conocimiento humano*[708]; y se me ha ocurrido ahora para la tediosa «cosa en sí», que podríamos llamarla «el-la-lo»[709], ¡un uso extremadamente abstracto del artículo determinado para designar lo que, en su contenido, es puramente indeterminable!

La habilitación de Romundt me trae a la memoria Friburgo, donde todos te habríamos deseado tener — habría sido una magnífica trinidad. Pero el pequeño Brambach ha urdido en la sombra y se ha atareado sin que nadie imaginase nada. Y así ahora esa plaza la tiene el caballero Keller «Horacio»[710].

Entre otras cosas he mandado por fin al *Rheinisches Museum* la continuación de mi artículo sobre el *Certamen*: y por eso Ritschl me ha enviado una tarjetita malditamente benévola, que te recomiendo para tu recreación. ¡Con qué especie de estúpidos e intencionados malentendidos hay que combatir! Por lo demás, me parece bien si él se queda contento y se tranquiliza con que yo haya «vuelto al viejo y simpático derrotero»; me quiere sinceramente, y yo con la misma sinceridad le estoy reconocido. ¡Desde luego! «¡Enmendarse, enmendarse!», me dice ahora, y le respondo: «¡No se debe decir lo que se piensa!». Pues de verdad que pone los pelos de punta que él piense que, por haberle mandado un ensayo sobre el *Certamen*, yo no sea ya el «filólogo del nacimiento de la tragedia»!

¿Cómo va tu *Fritzschianum*? Me piden noticias desde Bayreuth[711], y también yo tengo ganas de saber algo de ello. ¿Estás contento con el buen Fritzsch? Debemos mantener siempre buenas relaciones con esta óptima editorial. Cuando tengas algo importante que imprimir, piensa en él; pues yo he renunciado a todos los Teubner, Engelmann y compañía. En mí hay ahora una mezcla un poco confusa de proyectos, pero me siento siempre en un *único* camino — no hay desviaciones, y bastaría con que tuviese tiempo para conseguir dar algo a luz. El haberme ocupado este verano de los filósofos preplatónicos ha sido para mí especialmente fructífero.

Al final *no* fui al jubileo de Múnich, pero te lo habré dicho ya. ¿Y qué haremos en otoño? No estoy aún seguro del todo si iré o no al norte de Alemania.

¡Hace un tiempo tan agradable de finales de verano, que si estuviésemos juntos podríamos además sentirnos felices! Sigo teniendo un *único* deseo, el de no volverme apresurado — y esta estación, con sus colores azul y oro, enseña esto de manera intuitiva.

Elogio a Basilea porque me permite una existencia tranquila, como si estuviese en una pequeña propiedad. En cambio el solo

sonido de una voz berlinesa me es tan odioso como la máquina de vapor. Hace poco vino a vernos aquí un *deus ex machina* berlinés, redactor del periódico de Spener, llamado Wehrenpfennig[712] — me he alegrado enormemente cuando se ha ido.

Y ahora, querido y fiel viejo compañero, sigue bien y — de buen ánimo, más aún, con ánimos de escribirle a tu suizamente abandonado, que vive en el tonel

Διογενὴς Λαερτιάδης[713]

253. *A Malwida von Meysenbug en Heidelberg*[714]

<Basilea, 27 de agosto de 1872>
Schützengraben 45

Gentilísima señorita, entonces está todo arreglado para el sábado: en cuanto me llegue una línea suya como un imperativo categórico, vuelo a la estación. Quizás a lo largo de la tarde pueda hacer también algún recado para usted. ¡Se lo ruego, déme por una vez una pequeña posibilidad de serle un poco útil, útil en el sentido más auténtico!

¿Y le puedo presentar a mi hermana, verdad? Usted lo desea con ganas y a ella le alegraría también conocer a la señorita Olga. Por lo demás, el libro del señor Gabr. Monod[715] me ha llegado justo en estos días, aunque ya había oído hablar de él varias veces. Será realmente una alegría para mí conocer a un hombre de sentimientos tan imparciales, que además tiene el mérito de contar con la mejor de las recomendaciones, puesto que es el novio de la señorita Herzen.

Me ha resultado completamente nueva la noticia de que usted es la traductora de las memorias de Herzen; y siento no haberle expresado ya hace tiempo, antes de haberlo sabido, mi parecer sobre esta traducción. Me he quedado sorprendido por tanta propiedad y fuerza en la expresión; inclinado a atribuir a Herzen cualquier excepcional talento, había supuesto tácitamente que él mismo había traducido sus memorias del ruso al alemán. He llamado la atención de mis amigos sobre esta obra, a partir de la cual he aprendido a juzgar con simpatía mucho mayor, respecto a lo que hacía antes, numerosas tendencias negativas; ni siquiera debería llamarlas negativas. Porque un alma tan noblemente fogosa y tenaz no habría podido nutrirse sólo de odio y negatividad.

De muchas otras cosas espero poder hablar pronto con usted:

por ello me permito hoy terminar brevemente y encomendarme a su benévola simpatía.

Su fielmente humilde

Friedrich Nietzsche

Respuesta a dos cartas de Malwida von Meysenbug del 11 y 25 de agosto de 1872: II/4, 62 y 70. Malwida von Meysenbug responde el 29 de agosto de 1872: II/4, 73.

254. *A Hugo von Senger en Ginebra*

Basilea, 23 sept. 1872

Mi estimado amigo:

¡Qué sorpresas se le han ocurrido! ¡Unas auténticas sorpresas! ¡Al procurarme tan de improviso aquello que nunca podía imaginarme, hasta el punto de que todavía estaba incrédulo cuando ya tenía en las manos el espléndido atlas[716], para mí utilísimo, junto a sus cariñosas líneas de acompañamiento! Para mostrarle que comprendo de todo corazón el sentido de su regalo, le contaré algo.

Imagínese que en los últimos años se me ha presentado varias veces la perspectiva esperanzadora de un viaje a Grecia. Esta misma primavera he sido invitado con mucha insistencia por un profesor de la Universidad de Friburgo de Brisgovia a hacer un viaje por el país del deseo[717]. La persona que me invitaba era el hijo de Felix Mendelsohn-Bartholdy[718]. Quiero ahora explicarle que el mismo libro[719] con el que he conquistado su simpatía me obligó entonces a renunciar a ese ofrecimiento. Porque desde que he escrito ese libro, se me ha vuelto imposible soportar que aquello que nosotros llamamos *nuestra* Grecia sea puesto al lado de los recuerdos de la *Antígona* de Mendelsohn[720]: mientras veo en cambio el sentido profundo de su regalo en que ahora aquella Grecia se ha convertido en *nuestra* Grecia, para la cual tenemos en nuestra música una guía verdaderamente divina. Le doy las gracias entonces, querido amigo, y me congratulo con usted por haber tenido y expresado un pensamiento tan bello, que más que ninguna otra cosa me garantiza cuán profundamente participa usted, y desde dentro, de mis aspiraciones.

Lo que me cuenta sobre el rápido avance de la traducción tiene algo emocionante para mí. Pensar que una palabrita sembrada con esperanzas tan inciertas eche raíces lejos y sea cultivada y llevada a florecer gracias al amor de magníficas personas — ¡es algo tan nuevo

para mí y me hace tan feliz! Dígaselo también a la señora Diodati, y dígame si puedo serle útil de algún modo a la estimada señora y cómo puedo expresarle mi devoción.

Esté seguro del afecto cordial de su

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Hugo von Senger del 18 de septiembre de 1872: II/4, 75. Hugo von Senger responde el 29 de octubre de 1872: II/4, 108.

255. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, viernes, hacia mediodía
<27 de septiembre de 1872>

Mi querida buena madre:

¡Pues bien, sí, el abajo citado está llegando! Pero no lleva consigo a la Lama, que va a Wiesbaden, aunque probablemente sin pasar por Westerwald, donde hace un frío tr-tr-tremendo.

El domingo por la tarde estará en tu casa el abajo citado mismo, dado que parte el sábado por la tarde de Basilea.

Reservando todo el resto para un agradable y ameno reencuentro, y con el lema

«por los huesos que tiemblan[721],
¡vamos, enciende la estufa!»

¡tu viejo hijo![722]

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

256. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Telegrama)

<Baden en Suiza, 28 de septiembre de 1872>

Ante todo un saludo entrañable. Hoy purísima belleza de otoño. Ahora, adelante hacia lo sublime — tu hermano.

Elisabeth Nietzsche responde el 14 de octubre de 1872: II/4, 89.

257. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Splügen, 1 de octubre de 1872>

Mi querida y buena madre:

Esta vez te reirás: aquí tienes una larga carta con la descripción del viaje y con toda clase de cosas agradables. Un poco de mala gana decidí partir hacia Italia; tenía sobre la conciencia el haberte ya enviado una carta con la promesa de ir a verte. ¡Pero quién puede resistirse al más bello y puro tiempo del otoño, ideal para los viajes a pie, el cual de improviso, casi por capricho, parece haber vuelto! O para decirlo sinceramente: he sentido la necesidad apremiante de estar por una vez *completamente solo* con mis pensamientos, durante un breve periodo de tiempo. Y podrás deducir de la dirección del hotel, impresa aquí arriba, que he llevado a cabo este intento más allá de toda expectativa[723].

La querida Lisbeth te podrá contar cuán especial ha sido la partida desde Basilea; esta vez tenía ese medio minuto de más que a ti te faltaba el domingo; en suma, gracias a ese medio minuto he conseguido partir. Al principio he viajado con una pareja de Basilea que no conocía, pero a la que debía fingir conocer — situación corriente pero no exenta de peligros. Desde Baden (en Suiza) he mandado un telegrama a Lisbeth[724]; y como la parada del tren era breve, un señor que descendía (un tal Haller de Berna) muy gentilmente se ha encargado de enviar el mensaje. Casi llegando a Zúrich descubro en un compañero de viaje a un músico llamado Goetz[725] (alumno de von Bülow), muy conocido por mí, y de quien había oído aun mejores cosas; me ha hablado sobre su actividad musical en Zúrich, que ahora se ha incrementado notablemente al haberse ido Kirchner; pero sobre todo estaba emocionado por la perspectiva de que dentro de poco su ópera será aceptada por el teatro de Hannover y ejecutada por primera vez. Desde Zúrich en adelante, a pesar de la buena y discreta compañía, empecé a tener cada vez más frío e incomodidad en ese vagón, hasta el punto de que me ha faltado el valor para proseguir hasta Chur. Con esfuerzo, esto es, con dolor de cabeza, en noche avanzada llegué a Weesen a orillas del lago de Wallenstadt. Encuentro el coche del hotel Schwert y subo a él; llego así a una pensión bonita y confortable pero completamente vacía. Al día siguiente me levanté con dolor de cabeza. Mi ventana daba al Wallensee, que te puedes imaginar parecido al lago de los Cuatro Cantones, aunque más sencillo y sin su sublimidad. Después proseguí hacia Chur, desgraciadamente con un malestar siempre creciente que me hizo pasar ante Ragaz, etc., casi sin

el más mínimo interés: feliz de poder bajarme en Chur, he rechazado la oferta de los postillones de proseguir con ellos —como había sido en cambio mi proyecto—, y hospedándome en el hotel Lukmanier, me he acostado enseguida. Eran las 10 de la mañana. Después de haber dormido hasta las 2, me he sentido mejor y he comido algo. Un celoso camarero, que conocía muchas cosas, me ha recomendado el paseo a Pasugg, del que me acordaba por una figura en el *Illustrierte Zeitung*. En Chur, en la ciudad, hay una calma dominical y un ambiente de tarde. Subo cómodamente por la carretera provincial: todo está ante mí como el día anterior, en un dorado y radiante día de otoño. Al darme la vuelta, vistas magníficas, panoramas que cambian continuamente y se alargan. Después de media hora tomo un sendero lateral que me conduce a una bonita sombra — hasta entonces había hecho bastante calor. Y siguiendo este senderito llego al fin a la garganta donde espumea el *Rabiusa*: no tengo palabras para alabarlo bastante. Prosigo cerca de media hora por puentes y estrechas vías a lo largo del cantil y al fin encuentro Bad Pasugg, anunciado por una bandera. Al principio me desencanto porque esperaba una pensión y hallo, en cambio, una modesta venta, llena sin embargo de visitantes domingueros venidos de Chur, familias que comen tranquilamente tomando una gran cantidad de café. Primero bebo tres vasos de agua mineral del manantial; enseguida después mi cabeza, que ya no me duele, me permite añadir además una botella de espumoso blanco de Asti —¿te acuerdas?— acompañado por un tierno queso de cabra. Le ofrezco beber también el Asti a uno que está en mi mesa, con ojos de chino; me da las gracias y bebe sintiéndose halagado. Después la ventera me pone delante un montón de distintos análisis de las aguas, etc.; en fin el propietario de las termas, Sprecher, un hombre exagerado, me lleva de paseo por toda su propiedad, de la cual debo reconocer su posición increíblemente fantástica. Una vez más bebo, y con abundancia, de tres fuentes tan distintas: el propietario me cuenta la existencia de otros manantiales, y notando mi interés, me ofrece participar con él en la fundación de un hotel, etc. — ¡Qué ironía! El valle es verdaderamente muy atractivo, para un geólogo es de una variedad insondable e incluso caprichosa. Se veían venas de grafito, pero también cuarzo junto a tierra ocre, y el propietario incluso llegaba a fantasear con yacimientos de oro. Me han enseñado una gran variedad de rocas diferentemente estratificadas, plegadas, con diverso buzamiento, fracturadas, un poco como en Axenstein en el lago de los Cuatro Cantones, aunque todo más pequeño y salvaje. — Ya tarde, hacia el crepúsculo, regreso verdaderamente feliz de ese día — si bien no puedo evitar pensar a menudo en la acogida o falta

de acogida de Naumburg. Un niñito de pelos claros busca nueces, es cómico. Al final me alcanza una pareja de ancianos, que me hacen distintas preguntas a las que respondo. Él, un hombre muy anciano con el cabello gris, maestro carpintero, estuvo también en Naumburg hace 52 años, cuando todavía viajaba, y se acuerda de haber pasado un día muy caluroso. Su hijo es misionero en la India desde 1858, y lo esperan para el próximo año en Chur, porque quiere ver una vez más a su padre. La hija ha estado varias veces en Egipto y habla de Basilea como de una ciudad calurosa y desagradablemente sofocante. Acompaño todavía un poco a esa buena gente de paso cojo. Después como en el hotel, donde encuentro enseguida algunos compañeros para la excursión al Splügen del día siguiente: desgraciadamente entre ellos hay también un judío. El lunes me levanté a las 4, a las 5 partía el coche de correos. Había que esperar en una habitación maloliente rodeado de campesinos del Ticino y de grisones: en general el hombre, por la mañana tan temprano, es una criatura repugnante. La partida me liberó: pues me había puesto de acuerdo con el conductor en ocupar yo *su* sitio en lo alto del pescante. Allí estaba solo, y fue la más bella excursión en coche que haya hecho nunca. No voy a ponerme a contarte la extraordinaria grandiosidad de la *Via mala*: era como si hasta entonces no hubiese conocido Suiza. Ésta es *mi* naturaleza, y cuando llegamos cerca del Splügen, me invadió el deseo de quedarme allí. Encontré un buen hotel y una habitacioncita de una sencillez conmovedora, con un balcón todo en torno y una vista bellísima. Este valle de alta montaña (cerca de 5.000 pies) es enteramente de mi gusto: el aire es fuerte y puro, alturas y peñas con toda suerte de formas, y todo rodeado de poderosas montañas cubiertas de nieve: pero más que nada me gustan los espléndidos senderos por los que camino durante horas y horas hacia el San Bernardino o hacia el puerto del Splügen, sin tener que prestar atención a dónde pongo los pies; y cada vez que miro a mi alrededor hay siempre algo grandioso e inesperado que ver. Mañana creo que nevará: y me alegra mucho. A mediodía como con los forasteros cuando llegan los coches. No necesito hablar, nadie me conoce, estoy completamente aislado, y podría quedarme aquí semanas enteras paseando. En mi habitacioncita trabajo con energías renovadas y retengo en el papel y junto ideas sueltas para el tema principal de este momento: «El futuro de los centros de enseñanza».

No puedes imaginarte cómo me gusta esto. Desde que he descubierto este sitio, Suiza ha adquirido un nuevo atractivo para mí; ahora conozco un rinconcito donde, reponiendo fuerzas y trabajando con frescas energías, puedo vivir sin la compañía de nadie. Para quien está

aquí, los hombres son umbrátiles apariencias. Ya te he descrito todo, los próximos días pasarán como el primero. Gracias a Dios, falta todo maldito entretenimiento y distracción. Aquí estoy yo, y además de mí, pluma, tinta y papel — todos juntos te saludamos de corazón.

Tu fiel hijo

Friedrich Nietzsche

Te lo ruego, cuéntaselo a Lisbeth: se pondrá contenta.
Y saluda de mi parte con cariño a mis amigos de Naumburg.

Franziska Nietzsche responde el 8 de octubre de 1872: II/4, 78.

258. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Splügen, 5 de octubre de 1872>

Mi querido amigo, te ruego que perdones el prolongado silencio; para mí el semestre de verano no terminó antes del sábado pasado, y hasta entonces tenía tarea día a día, en la misma medida para las *Coéforas* y para los filósofos preplatónicos, pero además estaban de visita en mi casa mi madre y mi hermana, y así por el momento tengo *todas las posibles e imaginables* deudas epistolares. Me he retirado a este paso de montaña, en la frontera entre Suiza e Italia, ¡y de mi elección, aparte de la pluma y la tinta (como ves), me siento feliz y satisfecho! Maravillosa riqueza de la soledad, con espléndidas carreteras por donde puedo andar durante horas hundido en mis pensamientos sin caer por un precipicio: pero en cuanto miro a mi alrededor hay algo nuevo y grande que ver. Los hombres sólo pasan por aquí con los coches de correos, y me los encuentro en el momento de la comida. — ¡Es mi único contacto con ellos! — Son como las sombras platónicas ante mi caverna.

Si consigues sacar alguna conclusión de esta carta, eres un auténtico filólogo.

Cuando prosiga después mi viaje, creo que iré a Brescia, para descansar también allí; ésta es la manera correcta de *viajar*: ¡viajar realmente para reposar! Allí quiero estudiar la pintura de un verdadero veneciano, el Moretto, y sólo ésa: así no me estropearé el estómago, ni los ojos ni las vacaciones.

Desgraciadamente, durante este otoño no nos veremos entonces; tenía ya pensado todo el plan para el norte de Alemania, y tú aparecías

expresamente en este plan — cuando fui seducido por un tiempo verdaderamente espléndido a ponerme a vagabundear.

En cambio, me había propuesto detenerme también, en este viaje al norte, algunos días en Berlín. Pues quería ver por una vez el estudio de tus amigos artistas[726]. Estoy especialmente ansioso de que me digas algo sobre el monumento de Goethe[727]. He leído un juicio muy hostil de un tal doctor Meyer (en el *Kunstblatt* de Lützow), pero escrito en un tono que traiciona una sincera admiración, la admiración por un *gran* talento. Resaltaba especialmente una figura secundaria, un hombre con barba que representaba la tragedia — ¿no te sería posible, queridísimo amigo, satisfacer mi deseo de hacerme una idea de esta *precisa* figura enviándome un dibujo o una fotografía?

Ahora debo seguir contándote aquellos días espléndidos, en los que pensamos en ti a menudo, incluso con brindis. Sí, sentimos mucho tu ausencia entre nosotros — la señorita von Meysenbug, Olga Herzen y su novio el doctor Monod de París. ¡Qué personas tan perfectas, a las que nunca podremos estimar bastante! También el señor Monod, al que no conoces todavía, se halla muy bien en esta compañía, es un historiador de la cultura alemana, y a pesar de ser un verdadero francés, está animado por el más noble deseo de no perder la imparcialidad frente a la naturaleza alemana. ¿Conoces su escrito, muy leído, *Français et Allemands*[728], en el que describe sus experiencias de la guerra? A propósito, te aconsejo que leas los ocho artículos *sobre los franceses* en el *Augsburger Allgemeine*, salidos en los dos últimos meses de la pluma del profesor *Hillebrand* de Florencia[729]: son artículos muy dignos de atención, que pocos alemanes serían capaces de escribir.

En fin — ¿sabes que hay una autobiografía de la querida señorita von Meysenbug? Me dio una sorpresa al regalarme un día —no sabía nada de ello— un libro publicado en *Basilea*, titulado *Mémoires d'une idéaliste*[730]. ¡Muy instructivo y conmovedor! ¡Léelo!

En Ginebra mi traductora francesa trabaja a conciencia: y desde entonces el señor von Senger me hace llegar muestras cordiales y profundamente sentidas de su simpatía. Hace poco tiempo me ha llegado de su parte como regalo, espléndidamente envuelto, el nuevo gran atlas de Grecia de Kiepert de 1872[731]. — Romundt ha publicado un escrito[732]: apenas vuelva a Basilea te mando un ejemplar bellísimo, con el ruego de que se lo ofrezcas en mi nombre a la señora von Schleinitz.

Entretanto, querido viejo amigo, piensa en mí tal como yo me acuerdo siempre de ti con afecto sincero. ¡Sigue bien!

Tu Friedr Nietzsche

Por favor escríbeme, pero sólo a *Basilea*.

Respuesta a una carta de Gersdorff del 7 de agosto de 1872: II/4, 60. Gersdorff responde el 14 de octubre de 1872: II/4, 86.

259. *A Gustav Krug en Naumburg*

<Chiavenna, 5 de octubre de 1872>

Mi querido amigo:

Arrojado por circunstancias especiales a Chiavenna, y para emplear agradablemente, escribiendo cartas, justo una hora entre dos diligencias, pienso en ti con la sensación de tener todavía sobre la conciencia algo que difícilmente puede perdonarse. ¿Es posible que en mi casa, sobre mi piano, listo para ser enviado, pero nunca enviado, esté tu bonito cuarteto? ¡No, no es creíble! —

Pero ahora, por consejo del camarero, tengo que tomar antes la sopa.

Recobradas las fuerzas, afirmo una vez más que no es posible. — *¡Sin embargo es verdad!*

Debo recobrar más fuerzas.

Ahora bien, pensaba inocentemente que te vería en octubre, te oiría y me purificaría en el goce conjunto de tu música. Pero he aquí que he sido arrojado a Chiavenna, donde melancólicamente reflexiono sobre qué hará en mi casa tu composición, encima de mi pequeño piano desafinado. ¿Está cómoda allí? Tengo mis dudas. ¿Suena sola? Pregunta imposible. Pero me imagino que tú la echas de menos y me maldices.

Ah, ahora intuyo cuál es la causa de estos extraños excesos del clima, que acompañándome de una etapa a otra suscitan en mí la pregunta del *Tristán*:

¿Por qué precisamente *a mí* esta pena?[733].

Ahora lo sé. El eterno *viento del sur* es un viento del norte de Alemania disfrazado, que ha pasado por el polo norte, una especie de *Föhn* producido en Naumburg, *foenum Numburgense, species extraordinaria*.

Esta noche costeo el lago de Como. ¿Hay luna llena en el calendario? Mañana temprano llegaré a Bérgamo, donde me detendré algún día. Luego a Brescia — después, a la manera de un canon, la melodía vuelve atrás: Bérgamo, Lecco, Chiavenna, Splügen, Chur, Zúrich, Basilea.

Dos nobles ciudades italianas con pinturas magníficas, *por esto*

las he elegido, ¡Bérgamo y Brescia, Brescia y Bérgamo! Entretanto, cerca de Ginebra se traduce al francés, con ahínco conmovedor, mi *Nacimiento de la tragedia*. Mi traductora, la condesa Diodati, ya tradujo en el pasado los escritos de Schumann, y así está suficientemente preparada para una labor tan difícil. En Florencia se trabaja también en una traducción *italiana*.

Con las traducciones espero aprender yo mismo esas *lenguas* que admiro tanto. Porque mi italiano va mal.

Cierro con mi último suspiro italiano: *addio amico!*

Federigo

260. *A Richard Wagner en Bayreuth*

<Basilea, 15 de octubre de 1872>

Venerado y amado maestro:

Hoy es el primer día de un nuevo año de vida; entenderá por ello mi fuerte deseo de enviarle unas líneas y de empezar así este nuevo periodo. Lo sé, usted seguirá siendo también en el nuevo año lo que ha sido en el viejo — la fuerte ancla que me mantiene firme, impidiendo que me deje arrastrar por la nefasta corriente de esta época: el símbolo del coraje intrépido e irreducible. Cada vez que pienso en usted, siento siempre, intensamente, el impulso de llegar a ser mejor, más maduro, más calmado; no sé de dónde me vendría ese impulso si no lo tuviera a usted. Porque cualquier otra cosa sólo empuja a la precipitación y al éxito inmediato. Pero ahora he entendido con la máxima certeza que todo lo que me empuja y me incita a ello me aleja de mí mismo, me paraliza y me confunde, y que me siento descontento, improductivo e inútil mientras siga amenazándome ese acicate moderno. En cambio, me siento feliz y sereno cuando me imagino poder obtener su aprobación para alguna obra mía — pero al pensar en ello, lo último que he hecho me parece muy dudoso y casi embrionario, y me repito a mí mismo: «Tómate tiempo y no estés inquieto». En otras palabras, querido maestro, tendrá que esperar aún bastante tiempo antes de que lleve a buen término algo pasable con lo que regocijarle. Entretanto, las cosas están desgraciadamente así, pues, por encontrarme en una etapa de tránsito, no le proporciono «más que preocupaciones», como usted dice[734], nada más que preocupaciones.

Y no obstante ahora estoy bien; desde la montaña le he escrito a su estimadísima esposa hasta qué punto me he sentido a gusto y con

fuerzas allí arriba. Para mí la soledad es muy soportable, más aún, me hace feliz, en otro siglo me habría hecho ermitaño. Aquí en Basilea estoy ahora de nuevo muy solo: mi hermana me ha dejado hace dos semanas y mis buenos compañeros están todavía todos de viaje. Sólo a causa del instituto he tenido que volver tan pronto. Al volver he encontrado el sexto volumen de sus escritos, y así he visto de casualidad la *estrofa final* de Brunilda, que no conocía en absoluto; se la he enviado enseguida a Rohde, para que él también pueda edificarse con «la sacratísima tierra elegida, sin deseos y sin ilusiones», y con: «Profundísimo sufrimiento de amor afligido me abrió los ojos: vi terminarse el mundo»[735]. Me da pena que esta estrofa no haya sido puesta en música, aun comprendiendo bien por qué no podía encontrar un lugar en la tragedia mítico-musical. Sería un versito adecuado para el santuario de las más íntimas devociones domésticas, para lo cual también uso el magnífico coro de hombres de la última parte del *Tannhäuser* (antes de «¡Santa Isabel, ruega por mí!»), que sólo recientemente he descubierto. Después he estudiado y reestudiado con un placer inagotable el último acto del *Sigfrido*. ¿Le he contado ya que he localizado el pasaje que usted estaba componiendo cuando en mayo de 1869 le hice mi primera visita en Tribschen[736]? Era el sábado antes de pentecostés de un mayo bochornoso, lozano y rozagante; alrededor todo crecía y perfumaba el aire. Durante un rato largo no me atreví a entrar en casa y esperé escondido entre los árboles, justo bajo las ventanas desde las que sonaban persuasivos y penetrantes acordes, repetidos a menudo. Juraría que era el pasaje:

«¡Me ha herido quien me despertó!»[737].

Esas notas se me han grabado en la memoria como en bronce, y a menudo las he tocado y cantado por mi cuenta, antes de tener el *Sigfrido*; me parecía que expresaban un montón de cosas.

Parece ser que finalmente han terminado de imprimir la carta abierta de Rohde dirigida a usted; no sé aún nada de ella, será una sorpresa para ambos. La traducción francesa de mi libro, de mano de la condesa Diodati, prosigue bien, ya ha superado la mitad, me han dicho. De todos modos, ya he tenido mi recompensa, porque parece ser que el *Nationalzeitung* me ha mencionado recientemente como el único de su «séquito de *lacayos literatos*» que es titular de una cátedra universitaria. Con este nuevo e inocuo título, por hoy me despido de usted, querido maestro. ¿Cuándo volveré a verle? —

Expresándole mi afecto,

soy su fiel Nietzsche

Richard Wagner responde el 24 de octubre de 1872: II/4, 102.

261. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 16 oct. 72

Por fin, por fin, amigo mío, tu música vuelve a ti, llevada a tu casa por un «viento favorable». Ante todo te ruego, a pesar de todas las angustias, que no olvides un cuarto y último movimiento; incluso el periodo más penoso tiene sus intermedios. Y para que te repongas, te deseo lo más pronto posible un breve interregno de la reina *Ars*. Hoy otra vez he tocado y releído tu cuarteto — con un único deseo: que me permitas, una vez que, satisfecho, hayas terminado el susodicho cuarto movimiento, que me preocupe por encontrar una editorial para tu obra. ¿Quieres? —

Al leer tu carta por mi cumpleaños, me acordaba del año pasado cuando estábamos juntos; te la agradezco de corazón[738]. Mira, querido amigo, hay *algo* que no volverá a suceder jamás — esto es, que vuelva a ponerme a componer; el otoño pasado, tu ejemplo hizo nacer en mí una fragua donde resonó el martillo y estallaron chispas musicales; — ¡ahora todo ha terminado!

A causa de este recuerdo, nuestro encuentro del otoño pasado seguirá siendo para mí muy especial; mi música, que debía ser casi una ofrenda sobre el altar de *nuestros* sueños juveniles, sólo ha conseguido representar desgraciadamente la «noche de año nuevo de un infeliz». Ahora esto ha pasado. Ya era hora de podar un sarmiento crecido tan salvajemente[739].

Ahora bien, es como si tu cuarteto reflejase para mí mis intenciones y aspiraciones de entonces, dolores y alegrías de una alma juvenil llena de melancolía — y por esto tu música me resulta tan familiar, por esto me atrapa tanto. *Éramos* así; ¿todavía lo somos? Oigo nuestro pasado, un diario musical — ¿es así también para ti?

Una vez más, querido amigo mío, te agradezco mucho tu composición, que durante tanto tiempo ha vivido conmigo. Si nunca más seré capaz de enviarte algo parecido en mi vida, quédate de todos modos y ante todo con mi libro; y quizás leyéndolo experimentarás aquí y allá algo parecido a lo que yo he experimentado escuchando tu buena música.

¡Adiós y sígueme siendo fiel!

Tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Gustav Krug.

262. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 16 oct. 72

Mi querida y buena madre:

Ahora ya ha pasado el día de mi cumpleaños, el nuevo año ha comenzado — hagamos todo lo posible para terminarlo con honor. Te doy las gracias de corazón por todo el bien que me has deseado y todo lo bueno que me has regalado: en este momento estoy disfrutando la utilidad de los cómodos y calientes calcetines, una utilidad para los «huesos que tiemblan»[740]. El vino de Naumburg y el de Basilea se mezclan bien en la misma barriga; y espero que el té igual. Mi servicio de té está ya luciéndose; Lisbeth me ha regalado una tetera muy útil que ya he usado — y ahora nos preparamos para el invierno, que este año llega pronto. Por poco, es decir, por pocas horas, he escapado de la nieve durante el viaje. Tu primera carta, conmovedora por la descripción de la espera, y trágica por la catastrófica aparición del cartero, me halló ya en Basilea — o más bien — vagó hasta el Splügen nevado y desde allí volvió atrás a Basilea, donde ya había llegado el viernes de la semana pasada. Mi cumpleaños me ha traído cartas de Bayreuth, y luego de Romundt, de Gustav Krug, de Gersdorff[741], que hacia enero irá a Italia y quiere pasar *el próximo verano en Basilea* (para estudiar química y «cultura», como me ha escrito). En fin, una carta de nuestra Lisbeth, quien desde Dreifelden escribe muy contenta y exhaustivamente, prometiendo noticias aún más exhaustivas. Y hoy llegará, de parte de Rohde, el escrito contra Wilamowitz; me emociona la idea, pero por Rohde, porque personalmente esta polémica me interesa poco. Para Rohde, en cambio, ha sido una tarea difícil y estimulante: en una carta abierta a Wagner, que de todos modos requiere un tono noble y elevado, liquidar a un jovenzuelo tan insignificante. Estoy seguro de que Rohde lo ha hecho bien; y en todo caso mejor que si lo hubiese hecho yo mismo.

Por todas partes buenas noticias — así ha comenzado el año.

Aquí estoy todavía completamente solo. Pues Overbeck está en Dresde. Romundt cerca de Bremen. Te he contado sin duda el regalo que me ha hecho un admirador ginebrino de mi libro[742]. Y también la traductora al francés, la condesa Diodati, ha hecho ya más de la mitad del trabajo. Ahora sólo deseo para este invierno un trabajo bueno y satisfactorio. — Esta vez con nuestros estudiantes no se avanza.

Con saludos cordiales y agradecimientos, tu
viejo hijo
que *quizás* sí vaya en navidad

Respuesta a dos cartas de Franziska Nietzsche del 8 y 12 de octubre de 1872: II/4, 78 y 83.

263. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, presumiblemente 18 de octubre de 1872>

Mi querida Lisbeth:

Sin duda sabes cómo es el aire de la montaña — uno se siente en él sereno y lleno de amor por los hombres, y de vez en cuando incluso en un estado de ánimo grandioso y audaz.

Ya he olvidado qué quería decir con ello — quizás sólo que ahora *no* estoy escribiendo en el aire de montaña, y que tú en cambio puedes recibir y transfigurar este producto de la llanura con las sensaciones del aire de montaña. Eso es todo.

Tu regalo de cumpleaños[743] me ha alcanzado el 11 de octubre por la tarde a mi vuelta de las montañas, y desde entonces se ha legitimado ya suficientemente — ¡como un respetable recipiente sin tendencia a volcarse y a quemarme! ¡Doy las gracias al cielo y a ti por ello! Lo mismo por tu carta de felicitación — esta vez ha llegado todo con cuentagotas, una a una — pero eran gotas *grandes*, una especie de lluvia de miel. También tu carta era una de esas grandes gotas. Todavía espero otra gota, mi lengua está pronta a recibirla (como la del *Lällenkönig*)[744]: se trata del escrito de Rohde que ya ha salido pero todavía no está en mis manos. En cambio tengo las pruebas de imprenta del *Rheinisches Museum*. — ¡Qué bien habías ordenado todos los 25 tomos de esta revista, y en general — muchas cosas que tenían que ver entre ellas y debían ir juntas, en suma, todo muy bien! ¡Loor y alabanza!

Para un hombre normal el viaje que he hecho habría sido verdaderamente desgraciado, pero para un hombre como yo ha salido de manera incomparable. Hay poco que contar — ¡aire de montaña, aire de los Alpes, aire de los Alpes centrales! — Un intento de llegar a Italia ha fallado — ¡asqueroso aire blando, ninguna luminosidad! He llegado hasta Bérgamo (a mitad de camino de Venecia), y desde allí, a todo correr, he vuelto atrás hacia Splügen. Fíjate, de tres días dos, incluidas las noches, de viaje, uno para la *ida*, el tercero para la *vuelta* a Splügen, ¡todo ello ha requerido energía, resolución en la toma de decisiones, y bastante dinero! La última jornada de todo el viaje he pasado en Ragaz un día de otoño verdaderamente celestial (el único bonito de todo el periodo).

Anteayer he tenido la visita de Deussen. Ha sido breve, aunque ayer y hoy me duele la cabeza. Pero he estado muy contento y él igual; su «fortuna» está hecha, ahora tiene el puesto que le ha dado la rusa — mantenimiento generoso, y además de ello 5.000 francos al año[745]. — ¿No quieres ver por una vez Oberdreis[746]?

Saluda ahora a tus afortunados compañeros, y todos juntos, vosotros tres de Dreifelden, seguid contentos como

vuestro

Fritz

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 14 de octubre de 1872: II/4, 89. Elisabeth responde a principios de noviembre de 1872: II/4, 121.

264. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 18 de octubre de 1872>

Mi querido buen amigo:

¡Bueno, buenísimo! ¡Ésas son espléndidas noticias! Ves ahora que el barquito de tu vida se adentra poco a poco en las mejores aguas, las únicas que te corresponden: ahora tienes ante ti una vida muy laboriosa para tu formación, ningún llamado «empleo» consume tus horas felices y tu serenidad, sino que, siguiendo el buen y viejo estilo romano, te retiras al *campo*, sin ambiciones políticas, y allí vives para ti mismo, para tus mejores fines y para tus amigos. Hay que esforzarse una infinidad antes de poder decir de sí mismo lo que Esquilo dice de Orestes:

ἔξω κομίζων ὀλεθρίου πηλοῦ πόδα[747],

ya que el «estanque funesto» del presente es desmesuradamente grande, y amenaza con sumergir a todo el mundo.

Entretanto tu tarea principal es prepararte bien para tu viaje a Italia. Yo acabo de estar *por poco tiempo* en Italia (*un* día en Bérgamo), pero te confieso que la estancia es absolutamente insoportable si no se domina el idioma. Por tanto, sobre todo hay que saber hablar, y hablar rápido. Después creo que hay que levantarse y acostarse con la lectura del *Cicerone* de Burckhardt: existen pocos libros que estimulen de tal manera la fantasía y eduquen a la comprensión artística. Sin duda tú puedes hallar la preparación mejor y más directa en el trato con tus amigos escultores[748]. Diles algo cordial de mi parte; lo que me escribes de ellos me hace desear intensamente saber más cosas

de ellos y ver sus obras. ¡Eres realmente muy afortunado de tenerlos cerca de ti! ¡En medio de la horrenda y asquerosa Berlín! Sin duda no habrías resistido sin ellos tanto tiempo en ese lugar.

Sigue sin llegarme la réplica de Rohde; el primer trabajo de Romundt[749] es prometedor, aunque sin duda es todavía demasiado primerizo. Pero me gusta por su planteamiento específicamente filosófico, que imbuye al lector de manera propiamente no moderna y especialmente «no histórica». Con respecto a él estoy tranquilo, sobre todo ahora que lo tengo junto a mí. En él hallarás a un hombre puro, trabajador y con decisión, que en nuestro círculo se encuentra bien y a gusto, aunque no siente inclinación por la música — de todos modos, no le falta del todo lo «dionisíaco», para servirme del lenguaje de mi escuela.

Querido amigo, el verano del próximo año será para nosotros rico y fructífero más allá de toda expectativa[750]. — Tú nos traerás tus impresiones frescas de Italia — y juntos nos prepararemos estudiando la *obra de los Nibelungos*. Cuando pongas pie en Basilea, estaremos para saludarte con gritos de júbilo — Burckhardt, Romundt, Overbeck y yo. En Florencia hallarás aún a las buenas señoras[751], con que llegues antes de semana santa — ¡lee las *Memorias*[752]! Te sorprenderás.

Desde Bayreuth me ha escrito por el cumpleaños la señora Wagner[753], que ha estado enferma en la cama. Ha tenido una inflamación en la garganta, tras las fatigas de la mudanza a la segunda vivienda provisional. Al inicio de noviembre comienza la *tournée* en todos los teatros. La casa y la ciudad son agradables, se espera la visita de *Liszt*. Se está tapiando el *foso*, se pronuncian conferencias, etcétera.

En los días de convalecencia, la señora Wagner ha retomado mi libro, y me escribe que no puede evitar «asombrarse una y otra vez ante la maestría de su exposición; nunca escribirá nada mejor que esto, querido amigo, considero imposible una perfección mayor que la que domina en este libro; pero nos ofrecerá aún otras cosas igual de buenas y sobre otros temas»[754]. — ¡Qué efecto hace oír decir estas cosas sobre uno! ¡Uno se siente orgulloso y al tiempo apurado! Pero sobre todo siento ahora que para estar contento con una creación mía debo luchar en pro de metas grandes y atrevidas y muy ideales. Tú has hablado de «sencillez y grandeza»: esto también suena en mi alma, ahí están depositados también mis ideales.

También en el futuro seguiremos estando cerca y en amistad, ¿no es verdad, mi viejo y querido Gersdorff?

Sinceramente tuyo

F N

Respuesta a una carta de Gersdorff del 14 de octubre de 1872: II/4, 86. Gersdorff responde probablemente el 25 de octubre de 1872: II/4, 106.

265. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 25 de octubre de 1872

Finalmente, mi queridísimo amigo, he superado la primera excitación, que por poco me provoca una indigestión — habría sido de verdad una pena si este maravilloso grano de uva me hubiese asfixiado, ¿verdad? Ahora estoy gozando cómodamente de la tarde en el calor de mi habitación, y como un niño contento con la sorpresa no me canso de olfatearla y paladearla una y otra vez. No tengo palabras para describir lo que hoy me has demostrado; yo habría sido completamente incapaz de hacer algo así para mí mismo, y sé que no hay nadie más de quien hubiera podido esperar semejante regalo de amigo. ¡Quién sabe qué esfuerzo te ha costado, mi pobre y querido amigo, tener que ocuparte tanto tiempo de ese jovenzuelo! *A posteriori* me doy cuenta aún más de cuán inmundo y miserable ha sido ese ataque, porque siento cuánto has sufrido tú mismo. Pero ahora tu escrito llegará lejos, llevándose por delante, ahogado, al muchacho. De las siguientes noticias, que han llegado a mí sin que las buscara aposta, puedes deducir el efecto que cabe esperar. En Leipzig sólo se oye *un* juicio sobre mi libro: y cuál es lo ha revelado en Bonn, ante algunos estudiantes que le pedían su parecer, el bueno de Usener[755], al que estimo mucho: «Son auténticas absurdidades que no sirven para nada; alguien que ha escrito esas cosas está muerto para la ciencia». Es como si hubiese cometido un delito; han estado callados diez meses con la segura convicción de ser todos tan superiores a mi libro como para ni siquiera tener que gastar una palabra. Así describe Overbeck su impresión de Leipzig. Todas las partes están de acuerdo sobre este punto: pero para que no faltase la excepción barroca, anteayer apareció una carta de *E. Leutsch*[756], con un tono de «vieja cotilla», ¡que deja traslucir cierta *simpatía*! ¡Todo el conjunto tiene algo de idiota! (Entre paréntesis, ¡el viejo mozo ha mandado un grueso volumen, quizás sean 10-15 ensayos, programas, etc., es decir, sus conferencias sobre Teognis[757], ¡graciosamente *encuadernados* a la antigua! ¡Es para morirse de risa!) Poco falta para que incluso me tomen por loco, porque ésta es la satisfacción que se toman nuestros «sanos» cuando no encuentran otras.

¡Y ahora tu escrito, que se alinea expresa y audazmente con

mis posiciones, cae en medio de ese pueblecito graznador! — ¡qué espectáculo! ¡Romundt y Overbeck, los únicos a los que hasta ahora he podido leérselo, están fuera de sí por el contento de lo que has conseguido! — No se cansan nunca de resaltar y de alabar las particularidades y el conjunto, y califican a la polémica de «lessingiana» — sabes bien qué quieren decir los buenos alemanes con un apelativo de esa clase. A mí me gusta sobre todo escuchar ese tono de fondo, profundo y resonante como una potente cascada, que consagra toda polémica y da una impresión de grandeza, ese tono de fondo en el que se armonizan amor, confianza, fuerza, dolor, victoria y esperanza. Querido amigo, estaba verdaderamente afectado, y cuando has hablado de los «amigos» no he podido seguir avanzando. ¡Qué experiencias maravillosas he tenido este año! Y cómo se disuelve con ellas toda adversidad que haya podido precipitarse sobre mí por otro camino. También estoy orgulloso y feliz desde el punto de vista de *Wagner* — porque tu escrito supone un giro decisivo en su posición con respecto a los ambientes académicos de Alemania. Parece ser que recientemente el *Nationalzeitung* ha tenido la desvergüenza de contarme entre los «lacayos literarios de Wagner»; ¡qué estupor ahora, si tú profesas ser de los suyos! Y esto es aún más importante que el hecho de que estés de mi lado, ¿no es verdad, viejo amigo? ¡Y justamente el constatar lo que tú, en tu acto de amistad hacia mí, *has hecho por Wagner*, hace que este día sea el más dichoso que he vivido desde hace mucho tiempo! Estoy convencido de que cuando Gersdorff lea tu obra, ¡dará dos o tres volteretas de alegría! Y también el bueno de Fritzsch ha hecho su parte como de costumbre, con decoro y «distinción». Aunque basta con que se ocupe tan bien de la difusión como lo ha hecho con la publicación — pero un poco más rápidamente; en los últimos días ya no sabía qué pensar, y estaba a punto de escribirle. ¿Conoces el nuevo escrito de Wagner *Sobre los actores y los cantantes*? ¡Es el descubrimiento de un nuevo dominio de la estética! ¡Y con cuánta fecundidad son usadas algunas ideas de *El nacimiento de la tragedia*! Me entretengo con este nuevo escrito como si fuese con Wagner mismo, cuya cercanía me falta ya desde hace tiempo.

¡Debemos ser valientes, mi querido, queridísimo amigo! ¡Sigo creyendo en el mejoramiento, en *nuestro* mejoramiento, en el crecer de la bondad de nuestros fines y nuestros medios, en nuestra carrera hacia metas cada vez más nobles y lejanas! Sí, las alcanzaremos, y tras cada victoria llevaremos la meta cada vez más arriba y correremos hacia adelante con más valentía todavía. ¿Debemos preocuparnos porque los espectadores capaces de ver qué carrera corremos no son muchos, más bien son poquísimos? ¿Acaso debemos preocuparnos

de esto aun sabiendo que estos pocos espectadores son para nosotros también los únicos jueces del combate? Por mi parte estoy dispuesto a ceder todas las coronas de laurel que el presente pueda proporcionar, a cambio de un público como Wagner; y contentarle a él me estimula mucho más que contentar a cualquier otro poder. Porque es *difícil* — y lo dice todo, si le gusta o no, y es para mí como una buena conciencia que castiga y recompensa.

¡Que todos los buenos espíritus nos asistan, queridísimo amigo! ¡Ahora nosotros dos avanzamos juntos con una *única* fe y una *única* esperanza! ¡Lo que tú vives lo vivo yo también, y ya no hay nada bueno o justo que uno de nosotros dos fuera aún por sí mismo!

¡Te lo agradezco, amigo mío, te lo agradezco!

Tu Friedrich

Rohde responde el 1 de noviembre de 1872: II/4, 115.

266. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 26 de octubre de 1872>

Mi querida Lisbeth:

Sin duda habrás recibido ya mi carta, que mientras tanto había trepado innecesariamente hasta las cimas solitarias del Westerwald[758]. Gracias de corazón por tus copiosas noticias, que son verdaderamente agradables y serenas. También yo tengo hoy algo bueno que contarte, esto es, que ha salido el magnífico escrito de Rohde contra Wilamo-Wisch[759]. No lo puedo enviar, lo tenéis que comprar sin remedio, y también Gustav y Volkmann[760], etc., porque esta vez es importante para mí que cada uno se lo *compre*. Te prometo que leyéndolo sacarás de él placer o más bien edificación. Ocúpate sólo de que adquieran *muchos* ejemplares, con ese mismo imprevisto entusiasmo de adquirir que hubo en Wiesbaden, que me has contado[761]. Estoy muy contento con este trabajo, es tan grande y libre como nunca podía haberlo deseado, y a los filólogos les dice muchas verdades.

¿Conoces ya el nuevo ensayo de Wagner *Sobre los actores y los cantantes* (publicado también por Fritzsch)? Hoy me ha escrito una espléndida carta, larguísima[762], en la que me anuncia su visita y de su mujer aquí en Basilea durante una semana, la tercera semana de noviembre. ¡Desde luego que son buenas noticias!

¿Te he escrito sobre Gersdorff? ¿Que en diciembre va a Italia, pasando por Basilea, y en verano quiere estudiar en Basilea?

En Bayreuth, *Liszt* ha sacado a colación mi música de la «Noche de san Silvestre» y ha dado de ella un juicio muy favorable[763]. (¿Te había contado lo de Bülow?)

Romundt y Overbeck están de nuevo aquí, ayer les enseñé todo el aparejo para el té, incluido el magnífico embutido. A través de Madoerin[764] he comprado cerca de diez kilos de una uva estupenda.

También he visitado a los jóvenes Vischer[765]: el viejo está de un humor pésimo, no se encuentra bien. Por fin han llegado las pruebas de imprenta del *Rheinisches Museum*, a mi pesar, porque tienen muchísimo que corregir.

He recibido una carta muy cortés con un fajo de ensayos y disertaciones del viejo profesor Leutsch de Gotinga — me ha informado que ha encontrado la personalidad adecuada para «reseñar» mi libro — ¿extraño, verdad?

¿Y qué hace nuestra querida y buena madre? ¿Calcetas? ¿Camisitas? ¡Vete a saber! ¿Estáis contentas juntas? Si no lo estáis, leed entonces la obra de Rohde

Título:

Pseudofilología
Para la aclaración del panfleto
«¡Filología del futuro!»
publicado por el Dr. phil. Ulrich von Wilamowitz-Möllendorf
carta abierta de un filólogo
a Richard Wagner
(Leipzig, Fritzsch) 48 páginas

Seguid bien y escribid pronto a vuestro

FRITZ

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 22 de octubre de 1872: II/4, 95. Elisabeth responde a primeros de noviembre de 1872: II/4, 121.

267. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 27 de octubre de 1872> *Domingo*

Aquí, querido amigo, te mando una espléndida carta de W<agner>[766]; me ha escrito aun antes de haber recibido tu carta abierta. Quiero hacerte partícipe de todo lo bueno que me pasa — y ahora, tratándose de una de las cartas de Wagner, ¡quiero sincerarme sólo contigo! Porque una carta como la de hoy no se la enseño ni siquiera a Romundt

o a Overbeck, a pesar de todo el afecto y la estima que siento hacia ellos. Esta carta te infundirá coraje y fuerza, así me sucede a mí.

Muy original y divertida es la perplejidad general en el ambiente de los *maestros* de música sobre mí como compositor; ya conoces la carta de *Bülow* — y ahora llega *Liszt* y califica el juicio de Bülow de «muy desgraciado»[767].

Por la mañana leo siempre como aperitivo, y como cena por la noche, tu «Apología del no-Sócrates»; quiero mandar hacer una copia, para poder hojearla en mi mesita de gala, junto a tu reseña en el *Norddeutsche Allgemeine*; pero la quiero de lujo, en piel y oro.

¡Esperemos sólo que ahora Fritzsch haga publicidad como es debido de nuestra obra! Quiero que ponga una *noticia* en el *Litterarisches Centralblatt*: «¡Para consuelo de los amigos, y eterna envidia de los enemigos!»[768]. Escríbeme algunas líneas para el *Centralblatt*, para el *Rheinisches Museum* y quizás también para *Hermes*[769]. En cualquier caso, para el *Augsburger Zeitung*. Además debería mandarle una copia a Leutsch.

Estemos preparados para un ruidoso escándalo, y tapémonos los oídos con algodón, con el algodón del sentido común y de quien «duerme entre dos jabalíes», como se le llama a la buena conciencia[770].

Estupefacto, sigo buscando un caso parecido y no consigo encontrar ninguno. ¿Hay más *amigos* como tú? ¡La «crítica» de la posteridad sostendrá que tú mismo escribiste *El nacimiento de la tragedia*, y que te serviste de mí sólo como de πρόφασις, para poder escribir luego estas recensiones y apologías! Parece como si yo no hubiese hecho otra cosa más que quitarte las palabras de la boca, ¿y tú eres lo bastante amigo mío como para no inquietarte por ello?

En fin, en esto hay algo milagroso: veamos lo que dirán nuestros «críticos» de este «monismo dualista»[771].

Con cordial afecto

tu F

Rohde responde el 1 de noviembre de 1872: II/4, 115.

268. *A Hans von Bülow en Múnich* (Esbozo)

<Basilea, 29 de octubre de 1872, o poco antes>

Entonces gracias a Dios oigo decir eso y justo eso por parte de usted. Ya sé qué molestias le he procurado, y en compensación le diré que usted me ha sido muy útil. Debe saber que en mi autodis-

ciplina musical ha ido desapareciendo poco a poco toda forma de disciplina, que nunca he conocido el juicio de un músico sobre mi música, y que estoy realmente muy contento de haber sido ilustrado de manera tan sencilla sobre la esencia de mi más reciente periodo de composición musical. Porque desgraciadamente debo confesarlo — desde la infancia toco música de mi propia creación, he aprendido la teoría estudiando el Albrechtsberger, he escrito fugas *en masse*, y soy capaz de un estilo puro — hasta cierto grado de pureza. Por contra, a veces me siento arrastrado por un deseo tan bárbaro, por una mezcla tal de terquedad e ironía, que yo mismo no alcanzo a distinguir con claridad —así como no lo consigue usted— qué aspectos en mi última música deben ser entendidos seriamente y qué otros en cambio como caricatura y sarcasmo. A aquellos que están cerca de mí (¡ah, los *boni*!) se la he hecho pasar por un panfleto contra la mala música oficial. Y la denominación originaria del estado de ánimo era *cannibalido*. Con ello me resulta claro, por desgracia, que el conjunto, con esta mezcla de *pathos* y sarcasmo, se correspondía completamente a un estado de ánimo real, y que, en la composición de esa pieza, experimenté un gozo como nunca antes. De todo lo cual pueden extraerse tristes consideraciones sobre mi música, pero aún más sobre mis estados de ánimo. ¿Cómo se describe un estado en el que placer, desprecio, arrogancia y sublimidad se mezclan juntos? — De vez en cuando caigo en estados de malhumor peligrosos como ése. — Y sin embargo estoy infinitamente lejos —debe creerlo— de juzgar y valorar la música de Wagner sobre la base de esta excitación musical semipatológica. De mi música sólo sé una cosa, con ella consigo dominar un estado de ánimo que, insatisfecho, sería quizás más peligroso. En ella aprecio justamente esta necesidad más alta — y donde no la plasmo, por mi carencia como músico, la presupongo confiadamente. Aquello que en mi última música me había proporcionado sobre todo satisfacción era, precisamente en el exceso más alocado, una especie de caricatura de esa necesidad. Y justamente este disparatado contrapunto debe de haber confundido hasta tal grado mi sensibilidad, como para volverme enteramente incapaz de juzgar. En este tormento, yo también tenía a veces una idea mejor de esta música — una condición verdaderamente deplorable, de la que usted ahora me ha salvado. ¡Reciba mi agradecimiento! ¿Entonces esto no es música? Pues bien, soy verdaderamente afortunado, entonces no hace falta que me ocupe de esta clase de *otium cum odio*, de esta manera tan odiosa de emplear el tiempo. Para mí lo importante es la verdad: usted lo sabe, es más agradable oírla que decirla. Por tanto estoy en deuda con usted por

partida doble. —Pero le ruego sólo una cosa, no le cargue al *Tristán* con la responsabilidad de mi culpa. *Después* de haber escuchado el *Tristán* no habría sin duda concebido una música de esa especie — él consigue curarme por mucho tiempo de mi música. ¡Ojalá pudiese escucharlo pronto!

Entonces quiero hacer aún un intento de someterme a una sana cura musical: y quizás, si estudio las sonatas de Beethoven en su edición, permaneceré bajo su control y su guía espiritual. Por lo demás, todo ha resultado ser una experiencia altamente educativa — el *problema de la educación*, que me tiene ocupado en otros campos, por una vez se me presenta a mí mismo con una fuerza particular en el ámbito del arte. ¡A qué terribles perdiciones está expuesto hoy en día el individuo!

269. *A Hans von Bülow en Múnich*

Basilea, 29 oct. 1872

Estimado señor:

¿Ha visto cómo me he tomado tiempo para asimilar de corazón las advertencias de su carta y para darle las gracias por habérmelas dado? ¡Esté seguro de que nunca me habría atrevido, ni siquiera de broma, a rogarle que examinara mi «música», si hubiese sólo sospechado que no valía absolutamente nada! Desgraciadamente hasta ahora nadie me había despertado de mi inocente ilusión, de la ilusión de poder hacer una música sin duda grotesca y de aficionado, pero para mí extremadamente «natural» — sólo ahora me doy cuenta, aunque desde lejos, volviéndome desde su carta hacia mis partituras, de a qué peligros de antinaturaleza me he expuesto con este dejar pasar. Pero sigo pensando que habría dado un juicio más favorable al menos en un grado —desde luego en un grado mínimo— si yo le hubiese tocado esa mi no-música a mi modo, mal, pero con expresión: quizás algunas cosas, por falta de pericia técnica, habrán quedado escritas de manera tan retorcida que todo auténtico músico se habrá sentido sin duda ofendido en sus exigencias de decoro y precisión.

¡Imagínese que hasta ahora, desde mi *más remota* infancia, he vivido así en la más alocada ilusión, y que mi música me ha dado *muchísima* alegría! Vea en qué estado de iluminación está mi cerebro, del que usted parece tener tan buen concepto. Siempre quedaba un problema, ¿de dónde venía esta alegría? Tenía siempre algo irracional, en esos rompeolas no podía mirar a derecha

ni a izquierda, pero la alegría persistía. ¡Precisamente esta música del *Manfred* me proporcionaba un sentimiento tan rabiosamente, o más bien, tan sarcásticamente patético, que era un verdadero placer, una especie de ironía diabólica! Mi otra «música», créame, es más humana, moderada y también más pura. También el título era irónico — pues ya no soy capaz de pensar en la idea del *Manfred* byroniano, que de muchacho admiraba casi como mi poesía preferida, sino como en un loco monstruo, informe y monótono.

Pero voy a callarme ya sobre este tema, y estoy seguro de que, desde que gracias a usted sé qué es lo mejor, haré lo que es conveniente. Usted me ha *ayudado mucho* — es una confesión que me procura aún cierto dolor. —

¿Quizás le gustará el escrito aquí adjunto del profesor Rohde? El concepto de «filólogo wagneriano» es desde luego nuevo. — Como ve, ya hay dos.

Conserve de mí un recuerdo amigable, estimadísimo señor, y olvide en mi favor la tortura musical y humana que le he acarreado con mi irreflexivo envío; mientras, por mi parte, nunca olvidaré sin duda su carta y sus consejos. Como dicen los niños cuando han hecho algo estúpido, así se lo digo también yo: «De verdad, no lo haré más», y permanezco con la simpatía y la estima que usted sabe,

su siempre humilde

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Hans von Bülow del 24 de julio de 1872: II/4, 51.

270. *A Malwida von Meysenbug en Florencia*

Basilea, 7 nov. 72

Estimadísima señorita:

Por fin está listo mi paquete para usted, y por fin tiene de nuevo noticias de mí, después de que le habrá parecido que me había hundido en un silencio de ultratumba. Piense que entretanto he estado muy cerca de usted — esto es, en Bérgamo, y que sólo un sentimiento de profunda aversión hacia Italia (¡especialmente hacia su pintura!), que me había inundado de improviso, me hizo volver rápidamente. — En caso contrario, este año nos habríamos visto por cuarta vez, y habríamos podido festejar el encuentro como festejamos el concilio de Basilea[772], del que conservo un recuerdo muy vivo, acompañado por

un constante sentimiento de gratitud hacia usted y hacia la querida pareja de esposos[773]. ¡La cuarta vez! Quizás una de más, según el refrán de que las cosas buenas son siempre tres — en suma, el demonio me empujó a regresar y a detenerme en Splügen, donde, enteramente aislado de los hombres y de la sociedad, pasé unos días tranquilos con mis pensamientos, temperado por un aire fuerte, incluso cortante (mientras la atmósfera italiana me producía el efecto de los vapores del baño — ¡abominable y blando!).

Por lo demás, el amigo Gersdorff pasará los Alpes en enero próximo, y ya me ha preguntado si puede esperar verla en Florencia. Está muy feliz, porque ahora su suerte sufre un cambio decisivo; pues se le ha permitido abandonar en diciembre la carrera jurídica. Ahora viajará un poco, para estudiar luego agronomía, con todos los presupuestos científicos necesarios. El verano próximo pretende pasarlo quizás en Basilea con la química y la «cultura», según sus palabras — que de todos modos no significa agricultura, sino auténtica cultura humana.

¡Para la tercera semana de noviembre me ha sido anunciada una magnífica visita de ocho días — aquí en Basilea! La «visita en sí», Wagner con su mujer. Están de viaje para una gran gira, durante la que quieren pasar por todos los grandes teatros de Alemania, pero si tienen ocasión también por el famoso *dentista* de Basilea, ¡al que por tanto le debo estar muy agradecido! ¿Conoce ya el nuevo escrito de Wagner *Sobre los actores y los cantantes*? En cambio, seguro que no conoce la apología que el profesor Rohde de Kiel ha escrito tanto con la espada como con la pluma, y con gran superioridad frente a su adversario. Porque yo, con mi *Nacimiento de la tragedia*, he conseguido convertirme en el filólogo más escandaloso de la actualidad, y quien se compromete por mí comete una auténtica temeridad, dado que todos están de acuerdo en condenarme. Pero aparte de la polémica, con la que desde luego no quiero importunarla, el escrito de Rohde dice diversas cosas justas sobre los fundamentos filológicos de mi libro, y por tanto tendrá algún interés para usted. ¡Si por lo menos no temiese que con esta iniciativa generosa Rohde vaya a caer en un auténtico nido de víboras envidiosas y malvadas! ¡Ahora los dos figuramos en el índice!

En el fondo es sólo un malentendido; yo no he escrito para los filólogos, aunque éstos —si fuesen *capaces* de ello— también podrían aprender de mi libro un poco de filología pura. Ahora se dirigen a mí exacerbados, y parece que piensan que he cometido un crimen porque no los he tenido en cuenta a ellos ni a su modo de pensar. También la obra de Rohde no tendrá éxito, porque nada puede colmar este

abismo desmesurado. Pero yo continúo tranquilo por mi camino, y me guardo mucho de prestar atención a esa repugnancia que, de otra manera, se me presentaría espontáneamente a cada paso.

Estimadísima señorita, usted ha vivido cosas parecidas y más graves, y quién sabe hasta qué punto mi vida llegará a ser semejante a la suya. Porque hasta ahora apenas he comenzado a expresar lo que tengo dentro; me hace falta todavía mucha valentía y un fuerte afecto por parte de los amigos, sobre todo me hacen falta buenos y nobles *ejemplos*, para no perder el aliento a mitad del discurso. ¡Sí, unos buenos ejemplos! Y así pienso en usted y me alegro de corazón, estimadísima señorita, de haber encontrado en usted a un solitario defensor de lo justo. Debe convencerse de una vez por todas que he puesto en usted esa confianza incondicional que, en este mundo dominado por la desconfianza, sólo puedo sentir hacia mis amigos más íntimos, y que éste ha sido mi sentimiento hacia usted desde el primer momento en que nos hemos conocido. También la señorita Olga debe estar segura de poder contar conmigo en cualquier circunstancia de la vida. Abrigo por ustedes dos los sentimientos más cordiales, y espero tener la ocasión de demostrarlo. —

Y llega ahora su gentil carta desde Florencia, que ante todo me recuerda que, con mi vergonzoso silencio, le he dado sin duda una impresión distinta de lo que le he asegurado antes, en la carta que quedó interrumpida: ¿por qué no le he escrito durante tanto tiempo? Así me pregunto, sorprendido yo mismo, sin hallar motivos reales y ni siquiera excusas. Pero ya me ha sucedido otras veces, que me ha costado más ponerme a escribir justamente a aquellos en quienes más pienso. No entiendo por qué. Le ruego que interprete este asunto con la máxima benevolencia posible, y que luego lo olvide. Hay tantas cosas irracionales contra las que sólo podemos defendernos olvidando.

Con esta oscura sentencia quiero terminar por hoy. Recibirá con esta carta la fotografía, el escrito de Rohde y mis cinco conferencias sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza. Léalas teniendo presente a un público muy específico, el público de Basilea; ahora me parecería imposible mandar a imprimir algo parecido, porque no llega a calar bastante hondo y se camufla bajo una farsa escasamente inventiva.

De corazón, su fiel

Dr Friedrich Nietzsche

Le envío además los cordiales saludos de mi hermana; ya no está aquí, pero quiere volver a visitarme en verano.

Respuesta a dos cartas de Malwida von Meysenbug del 4 de septiembre y del 3 de noviembre de 1872: II/4, 74 y 120. Malwida responde el 22 de noviembre de 1872: II/4, 133.

271. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> 7 nov. 72

Querida Elisabeth:

El profesor His[774] vive en Leipzig, en la esquina entre la Salomon y la Dresdner Straße, en una gran casa nueva; no tengo indicaciones más precisas, pero bastarán, ¿no es verdad?

Gracias de corazón por todas tus informaciones, estoy de acuerdo con todo (también sobre el negocio del señor K. Ferd. Heckel en Mannheim)[775]. ¿Entonces el escrito de Rohde está causando impacto? Me lo creo. A propósito, te manda todo su mejor agradecimiento por haber terminado la carta antes del viaje.

La traductora condesa Diodati ha dado de nuevo noticias, quiero enviarle pronto mi fotografía. En Leipzig quieren hacer un álbum para Ritschl[776]; por tanto tengo que ir al fotógrafo. También nuestra querida madre recibirá una fotografía.

Mañana Romundt pronunciará su discurso inaugural[777]. Tiene estudiantes para los tres cursos que ha anunciado.

La tercera semana de noviembre vienen a verme, para una semana, Wagner y su mujer.

El último martes he pasado una agradable tarde en casa de la señorita Brunner; todos preguntaban por ti y esperaban que volvieses a Basilea.

La señora Margreth te manda muchos saludos, te ha enviado hace poco las cosas que habías olvidado; ha venido también un muchacho para enviarte saludos. Pregunta muy a menudo en casa por la «señorita Nietzsche».

El domingo estoy invitado a comer en casa de los Bachofen, que se muestran extraordinariamente agradables. Después estoy invitado a un baile en casa de los La Roche Burckhardt, es decir, no de los La Roche que conoces, sino de los otros.

También la señorita Kästner me ha enviado una invitación para almorzar, graciosamente pasada de moda.

Me he alegrado mucho de que hayas comprado cuatro ejemplares[778] — ¡un magnífico ejemplo! El libro tendrá ahora que hacer

efecto en Pforta. Gersdorff ha escrito «ebrio de alegría»; a fines de diciembre vendrá aquí[779].

¡Esperemos lo mejor para navidad! Quiero hacer todo lo posible para tener al menos dos semanas. Pero no será fácil.

Saluda de corazón a nuestra querida madre, y recibe los mejores agradecimientos por la carta y por las felicitaciones.

Tu hermano

El pobre de Gustav[780], al que vergonzosamente he hecho esperar durante mucho tiempo, recibe hoy sus pentagramas. Excúsame y apacígualo — entre otras cosas es un excelente músico.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche de principios de noviembre de 1872: II/4, 121. Elisabeth responde el 27 de noviembre de 1872: II/4, 140.

272. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, noviembre de 1872>

Querido y buen amigo, conseguiremos soportar todo. Aquí la última novedad que me ha deprimido un poco es la *ausencia de filólogos* en nuestra universidad para el semestre de invierno: un fenómeno muy singular al que probablemente darás la misma interpretación que yo. Conozco incluso el caso particular de un estudiante que quería estudiar aquí filología, pero que ha sido retenido en Bonn, y muy feliz ha escrito a casa que daba las gracias a Dios de no estar en una universidad donde enseñaba *yo*. — En suma, la «santa Vena» ha cumplido con su deber, pero no debemos darnos por enterados. Sin embargo, que esta pequeña universidad tenga que sufrir daño por mi causa me resulta muy difícil de soportar. Respecto al número del último semestre hay veinte estudiantes menos. Con extrema dificultad he conseguido reunir *un* curso sobre la retórica de los griegos y de los romanos, con dos oyentes: un germanista y un jurista.

Jacob Burckhardt y el consejero Vischer se han alegrado mucho de tu escrito. A ambos les he hecho llegar un ejemplar de esos bonitos que me había mandado el editor, y así también a Overbeck y a Ritschl, además de a las florentinas Olga Herzen y la señorita von Meysenbug. Ahora tengo dos ejemplares de lujo: quizás una vez terminado, el resultado responderá a lo que has soñado. Lleva escrito arriba: E.

Rohde sobre *El nacimiento de la tragedia*, y reúne tus dos ensayos. Éstos representan para mí un tesoro que todo autor del pasado y del presente no podrá más que envidiarme: aquí, el amigo Immermann[781] dice continuamente que lo tuyo vale siempre tanto *al menos* como lo mío. En suma, hay quien se da cuenta de que somos como Orestes y Pílades χαλεποῖσιν ἐνὶ ξείνοισι, y se alegra de ello — lo digo sólo porque ninguno de nosotros dos duda de que son *muchos más* aquellos a los que eso les *irrita*.

Hasta ahora nadie de fuera ha respirado. Aparte naturalmente de nuestros amigos. ¿Sabes que dentro de pocas semanas vendrá aquí Wagner con su mujer para ocho días? Romundt ha pronunciado su discurso inaugural, y está satisfecho de tener estudiantes para los tres cursos anunciados. Gersdorff viene aquí en enero, de viaje a Italia. ¡Estaba ebrio de alegría por tu escrito!

¿Has oído algo del escándalo de Zöllner[782] en Leipzig? Lee su libro sobre la naturaleza de los cometas. Es para quedarse estupefacto por la cantidad de cosas que hay en él *para nosotros*. Este hombre leal, después de aparecer su libro, ¡ha sido prácticamente excomulgado de la manera más innoble por toda la república de los eruditos, sus amigos más íntimos han renegado de él, y a lo largo y a lo ancho han difundido la noticia de que está «loco»! En serio, ¡se le considera un «enfermo mental» porque no toca la misma música que la banda de sus colegas! ¡Éste es el espíritu de la oclocracia intelectual de Leipzig!

¿Sabes que un psiquiatra ha demostrado, haciendo uso de un «noble lenguaje», que Wagner es un *enajenado*, y que otro psiquiatra ha hecho lo mismo con Schopenhauer? Fíjate en la manera de ayudarse de los «sanos»: para los ingenios más incómodos no decretan el patíbulo, se limitan a insinuar alguna sospecha maligna que les resulta más útil que una eliminación drástica: es una sospecha que mina la confianza de las generaciones futuras. ¡Schopenhauer olvidó esta estratagema! Una estratagema que se adapta perfectamente a las épocas históricas más bajas y vulgares.

Pero ahora debo ir a impartir clase, y no quiero atrasar más el envío de este saludo. Este invierno creo que nos mandaremos, lo más a menudo posible, cartitas y tarjetas, pero también auténticas epístolas, ¿no es verdad? Mi querido amigo, sigue de buen ánimo, *olvidar* el mal es ya un signo de la victoria del bien. ¡Olvidemos a esos perros!

De todo corazón

tu F

Respuesta a una carta de Rohde del 1 de noviembre de 1872: II/4, 115. Rohde responde el 14 de noviembre de 1872: II/4, 123.

273. *A Hugo von Senger en Ginebra*

<Basilea, mediados de noviembre de 1872>

En su carta, estimadísimo amigo, expresa usted de manera tan abierta su confianza en mí, que hoy estoy obligado a responderle con la misma franqueza: ante todo que soy filólogo, y si quiere un poco filósofo, y además que como filólogo estoy siendo muy cuestionado (pero también, como verá en este escrito que le adjunto, bien defendido). En segundo lugar, no soy músico ni poeta, y por ello en este caso desgraciadamente no estoy capacitado para aconsejarle ni para serle útil de otra manera. Además, en calidad de filósofo que considera el desarrollo de la música actual en conexión con cierto tipo de cultura que aspira a hacerse realidad — tengo algunas ideas mías propias, si usted gentilmente me lo permite, sobre la manera actual de componer en el gran estilo dramático. Sé bien que en las revistas musicales se considera grande a Wagner precisamente porque ha destruido las viejas formas musicales, sonata, sinfonía, cuarteto, etc., y que incluso se piensa que su aparición supone el fin de la música puramente instrumental. Pero si de todo ello se deduce que hoy en día todo compositor deba necesariamente pasarse a la música teatral, la cosa me preocupa mucho y me viene la sospecha de que haya habido un equívoco. Cada uno debe expresarse de la manera que le es propia: y si el Titán habla con truenos y terremotos, ¡no por ello el común mortal tiene el derecho, y menos aún el deber, de imitar este modo de expresión! Una vez hallada la más alta forma artística, justo entonces, pienso, son importantes las formas artísticas menores, bajando hasta la última, para que los mismos artistas, cada uno según su personalidad, puedan expresarse sin ser continuamente molestados. La devoción más pura hacia Wagner se demuestra sin duda en que, precisamente como artistas creativos, se le ceda el paso en su esfera y en *su* espíritu, y con el más inexorable rigor hacia sí mismos, con la voluntad de dar en cada minuto lo máximo de sí, se haga revivir y se reanime otra forma artística menor, incluso mínima. Por ello me agrada que usted tenga la valentía de tomar en serio la forma de la cantata, hoy en día tan poco valorada; y si a usted le gustaría hacer para la «Noche de Valpurgis», de Goethe, ateniéndose justamente a esa seriedad wagneriana, una música mejor que la de Mendelssohn, eso sería algo muy eficaz y digno de un sobresaliente competidor; y además nadie podría ofrecerle un texto más bello y — ¿cómo decirlo? más reformador.

Le ruego, querido amigo, que por hoy se contente con estas palabras y que las interprete de la manera más favorable y benévola.

Fielmente suyo

Fr Nietzsche

Respuesta a una carta de Hugo von Senger del 29 de octubre de 1872: II/4, 108. Hugo von Senger responde el 17 de noviembre de 1872: II/4, 128.

274. *A Richard Wagner en Bayreuth*

<Basilea, 7/8 de noviembre de 1872>

Querido maestro:

Después de todo lo que me ha ocurrido en los últimos tiempos, tengo sin duda menos derecho que cualquier otro a sentirme descorazonado, porque estoy viviendo en el centro de un sistema solar de amistades y afectos, de consolador aliento y esperanzas reparadoras. Pero hay algo que me turba profundamente: ¡nuestro semestre de invierno ha comenzado y no tengo estudiantes! Es desde luego un *pudendum* que debe ser escondido con cuidado y ahínco a todo el mundo. Pero a usted, querido maestro, se lo cuento, porque usted lo debe saber todo. El hecho cierto es sencillo de explicar — de improviso he llegado a tener tan mala fama entre mis colegas que nuestra pequeña universidad ha sufrido un perjuicio. Esto me atormenta profundamente, porque le tengo en verdad devoción y cariño, y a ella, menos que a nadie, quisiera perjudicarla; mas en estos momentos mis colegas filólogos, además del consejero Vischer, se hallan en una situación de holganza que nunca habían experimentado en toda su carrera académica. ¡Hasta el semestre pasado el número de filólogos iba en constante aumento — y ahora de repente es como si hubiesen desaparecido! Pero todo ello se corresponde con lo que llega a mis oídos de otras universidades. Leipzig naturalmente florece de nuevo en la envidia y en la presunción, todos me condenan, e incluso aquellos «que me conocen» no alcanzan más que a compadecerme por ese «absurdo». Un profesor de filología de Bonn[783], al que estimo mucho, ha dicho sin más a sus estudiantes que el libro es una «pura locura» que no sirve para nada, y que quien ha escrito cosas parecidas está «muerto para la ciencia». Y lo mismo me han contado de un estudiante que al principio quería venir a Basilea, y después, retenido en Bonn, ha escrito a su pariente de Basilea que daba las gracias a Dios de no haber ido a una universidad donde enseñaba *yo*. Dada esta situación, ¿a qué cree que la noble y valiente empresa de Rohde podrá dar lu-

gar, sino a redoblar el odio y la mala intención contra nosotros? Es lo que Rohde y yo esperamos con la máxima certeza. Todo esto, no obstante, sería soportable, pero el daño que le he acarreado a una pequeña universidad, una universidad que me ha concedido mucha confianza, me entristece mucho, y a la larga podría empujarme a tomar decisiones que de vez en cuando, y también por otras consideraciones, se me presentan. — Por lo demás puedo disfrutar bien este semestre de invierno, porque como simple maestro de escuela sólo tengo que ocuparme del instituto.

Éste era, pues, el «punto oscuro», en lo demás todo es luz y esperanza. Tendría que ser un bicho realmente intratable si cartas como las que usted me escribe no me hiciesen dar saltos de alegría. ¡Entonces viene usted! Alabo mi suerte y al dentista, porque nunca me habría atrevido a soñar una sorpresa así. ¿Quizás esta vez querrá probar los Tres Reyes? Creo que se está mejor que en Euler, este verano he comido allí con mi hermana, y he pasado allí un día muy sereno con la señorita von Meysenbug y con la pareja Herzen-Monod.

Su magnífico escrito sobre los actores y los cantantes ha despertado de nuevo en mí el deseo de que alguien haga una compilación de sus investigaciones y tesis estéticas, para demostrar que a lo largo de estos años el pensamiento sobre el arte se ha transformado, profundizado y precisado tanto, que de la «estética» tradicional, en sustancia, no ha quedado ya nada. También en Splügen había reflexionado yo sobre la condición coreográfica de la tragedia griega, sobre la conexión entre el efecto plástico unido a la mímica, y la formación de los grupos de actores: y justo eso creía haber entendido; con cuánta precisión el mismo Esquilo ofrece el ejemplo de lo que usted comenta: de modo que incluso en nuestros textos, a través de admirables simetrías numéricas, pueden entreverse las simetrías de movimiento; y remitiéndome a sus tragedias he comenzado a alimentar la magnífica esperanza de que pueda hallarse una medida, un fin y una regla para un estilo alemán del movimiento, de la realidad plástica. Con estos pensamientos como premisa he leído su escrito como una revelación. —

Ahora ha llegado el escrito de Rohde: ¿no le parece que después de la publicación del panfleto puedo afirmar, con todo derecho, tener razón incluso en los más mínimos detalles? Siempre es agradable leer la propia demostración formulada por otra persona. Porque a veces se llega a desconfiar incluso de uno mismo cuando todos los colegas de profesión son tan unánimes en demostrar su oposición hostil. ¡Pero cuánto debe de haber sufrido el pobre amigo al tener que pelearse durante tanto tiempo con semejante «mandadero»! Si ha resistido hasta el fondo, sólo su ejemplo, querido maestro, puede haberle dado

el coraje y la fuerza. Ahora estamos los dos muy contentos de tener *un mismo* modelo. ¿Está de acuerdo en que tener un amigo como Rohde me coloca en una posición envidiable?

Quiero contarle todavía un hecho curioso: recientemente un músico[784] me ha pedido consejo para un libreto de *ópera*, esperando en el fondo que lo escribiese yo mismo. Le he respondido con una sabia carta desaconsejándoselo enérgicamente: que compusiese en cambio una buena *cantata*, y justamente una segunda «Noche de Valpurgis» de Goethe, *¡pero mejor que la de Mendelssohn!* ¿Seguirá este consejo? — De todos modos, todo esto es bastante divertido. —

Con la esperanza de que usted, en su viaje por la querida y abyecta Alemania[785] tenga la misma mano bendita que en Bayreuth, y deseando recibir pronto unas indicaciones sobre los preparativos para su estancia aquí en Basilea, le digo hoy de todo corazón: siga bien y hasta pronto.

Su viejo y fiel

F N

Respuesta a una carta de Richard Wagner del 24 de octubre de 1872: II/4, 102.

275. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 15 nov. 72

Mi querido Gustav:

No quisiera olvidar escribirte dos líneas, a pesar de que por el momento me hallo bajo el peso de una gran variedad de trabajos y pensamientos. Te prometo que en el día festivo de mañana[786] pensaré en ti con vino, cerveza y otras bebidas espirituosas, y cantaré para esa ocasión la canción de cumpleaños, cuya *ardorosa* melodía todavía no conoces, si bien te he prometido muchas veces que te la haría oír.

Entonces, ¡vive también el próximo año «para consuelo de los amigos y eterna envidia de los enemigos!»[787]. Vuelves a emerger a la luz, sano y salvo, con el canto de cisne en los labios, desde las profundidades pantanosas del examen — ¡ἀγαθῇ τύχῃ[788], viejo amigo!

Ya tendrás en la mano, imagino, tus partituras — ha hecho falta una cantidad de tiempo imperdonablemente grande, y no sé por qué; más aún, recientemente he comenzado a arrepentirme (desde luego para castigarme) de habértelas enviado, porque dentro de poco Wagner y su esposa me harán una visita de una semana en

Basilea y en esta ocasión sin duda habría sido mencionado y apreciado el cuarteto del amigo. — Ahora el maestro Liszt se ha pronunciado sobre mi «música» — ¡esto es un auténtico *curiosum*![789].

Habrás leído sin duda el trabajo de Rohde; pues bien, ¿te has ocupado de difundirlo? Tengo verdaderas ganas de que mi buen editor consiga colocar unos cuantos ejemplares. Es realmente una buena persona y deseo que él también pueda sacar algún provecho de todo esto. —

Rohde se está demostrando, tal como yo les deseo a todos mis amigos, valiente y bueno.

Gersdorff vendrá aquí en enero, para ir luego a Italia.

El amigo Romundt ha conseguido la habilitación aquí con mucho éxito, y este invierno imparte tres cursos distintos, y en uno de ellos tiene veinte estudiantes.

Deussen ha encontrado un buen nido en casa de una rica familia rusa en Ginebra, un puesto espléndido (y, entre paréntesis, 5.000 francos de sueldo).

En suma, los *amigos* están bien y por ello espero que tú también tengas un magnífico éxito en los exámenes.

En cualquier caso, la idea de volver a vernos en navidad —algo no del todo imposible— me alegra mucho. Por el momento no digo más.

Entonces, querido amigo, sigamos adelante llenos de esperanza y unidos fielmente como antaño.

De todo corazón, tu

Friedrich Nietzsche

¿Qué hace nuestro Wilhelm[790]?

276. *A Erwin Rohde en Kiel*[791]

<Basilea, 20 y 21 de noviembre de 1872>

Queridísimo amigo, te mando el *curiosum* del caballero-oveja von Leutsch. Entre otras cosas, no he recibido respuesta ni siquiera a mi carta, también muy solícita, quizás porque he expresado de manera demasiado ingenua mi estupor por su heroica valentía, y al final lo he remitido a ti y a tu «pseudofilología». ¡Olvídalo, esta vieja oveja no gana nada con ello — y nosotros menos que nadie! —

Para el viernes por la tarde se me ha comunicado la visita de Wagner y su mujer, para cerca de una semana: entretanto, corren

sin interrupción telegramas como rayos entre Basilea, Mannheim y Darmstadt. ¡Serán días intensos y *tú* serás siempre recordado fielmente por nosotros tres, en la alegría y en el dolor! ¡Prepárate a oír el tintineo de los brindis y a que te regalen el oído!

Esta noche habrá una espléndida fiesta de baile, y como para mí va ligada a un maldito romanticismo, hago como el viejo caballo Íbico: ἦ μὰν τρομέω νιν ἐπερχόμενον[792].

Espero demostrarte, con la carta que te adjunto —que es sencillamente increíble— que vosotros en Kiel no sois los únicos en sufrir las vulgares peticiones del egregio Blass[793]. Su tímido deseo de boda lo expresa con la simplicidad y la claridad de la jerga de los cocheros. ¿Pero qué piensas de lo que ha ocurrido recientemente, que otra persona respetable, un músico bastante válido[794], me ha pedido con la máxima discreción un libreto de ópera (con música *cartaginesa*, a la manera de *Salambô*), junto al texto para una cantata con fines reformadores *viejocatólicos*, y todo ello porque —como me ha explicado tranquilamente— su amigo el poeta Lingg (yo lo llamo *Dichterling*)[795], lo ha dejado plantado? ¡Esto es como la historia de los «preciosos, buenísimos niños», también yo tengo «de ésos»[796]!

— Retomo la carta por la mañana, después de la fiesta de baile de la que te he hablado y de la que he vuelto hacia las 3: el día es gris, lluvioso, y el cielo está sucio, aunque yo estoy muy bien; «pero los *pensamientos* están tan lejos», dice Tieck[797], y así es hoy para mí. — ¿Así que estás representando una comedia en Kiel[798]? —

Entretanto ha llegado una tarjetita de Ritschl[799], que te adjunto para tu recreación y otros pensamientos que pueda suscitar. Desgraciadamente también un telegrama de Wagner que suspende su visita a Basilea, pero me invita a ir a Estrasburgo para encontrarme con él: mañana partiré para degustar allí, de viernes a domingo, una atmósfera feliz[800].

Por el momento, siempre que puedo y esté donde esté, pienso en las astucias que nos podrían permitir reunirnos, sobre todo para liberarte de tu errática soledad de roca. Aquí la vida aún es soportable, porque hay bastante tacto democrático como para dejar vivir «a los locos como quieran»[801]. Pero difícilmente se me ocurre dónde puede haber un puesto para ti: hay candidatos por todas partes, incluso para la cátedra de Gerlach, que aún no está en absoluto cansado de vivir[802].

Tus profecías pueden también acertar, querido amigo mío; cuando pienso en ello siento picor en las manos, lo cual es un presagio que anuncia grescas de la mejor clase. Se me ha producido una extravasación de bilis negra al leer tu carta, y enseguida me he ido a dar un paseo con la esperanza de que me viniese alguna idea razonable

sobre cómo construir un fundamento y una base material para ti. ¡Pero hasta ahora «el mar está desierto», en el horizonte no se ve ni un barco[803]! En Estrasburgo quiero discutir con Wagner la idea de una cátedra de filología clásica en Bolonia: también la señorita von Meysenbug podrá dar alguna información. ¿Qué te parecería, entre otras cosas, el rectorado en Bayreuth? Pero hasta ahora son sólo tontas fantasías. A lo mejor podría encontrarse un puesto de redactor de 2.000 táleros, si se fundase la revista que desde hace tanto tiempo Wagner y yo estamos proyectando; en esta revista quedaría probado con el ejemplo que es posible un periódico cultural de alto nivel y distinto, realmente educativo. Pero sin duda no antes de 1874. Entre otras cosas estoy pensando en presentar mi próximo trabajo como celebración del año 1874 y de Bayreuth, titulándolo quizás «El último filósofo»[804]. Estoy trabajando en ello *pyramidum altius*[805]. — Pensaba que seríamos *nosotros dos* los que revelaríamos de algún modo cómo deben ser honrados ese año y esa fiesta. —

Al final me queda siempre la salida de cederte solemnemente mi cátedra, que ahora me proporciona un ingreso de 4.500 francos. Por el momento tampoco yo sé bien dónde refugiarme en el futuro, pero mi destino ahora, o más bien siempre, procede de manera tan inesperada que quizás encuentre una respuesta mucho antes de lo previsto. En cualquier caso no debes abandonarte más a ese tétrico estado de ánimo por motivos materiales, ni sigas con la melancólica pregunta δός μοι ποῦ στῶ;[806]. Entretanto, querido amigo, recita la comedia. Tampoco yo estoy en absoluto dispuesto a deponer la máscara del «desprecio despreocupado»[807]. Ya verás que, como los Dioscuros, conseguiremos domar a los potros de nuestra vida.

¡Adiós, viejo amigo, arriba la moral!

¡Debes *vivir*!

Tu F N

Respuesta a una carta de Rohde del 14 de noviembre de 1872: II/4, 123. Rohde responde el 8 de diciembre de 1872: II/4, 145.

276a. *A un grupo de estudiantes de Praga*[808]

<Basilea, noviembre/diciembre de 1872>

Estimados señores:

Es para mí un placer satisfacer el deseo de ustedes de que les mandase mi libro. Les ruego que crean que, si les envío mi copia manuscri-

ta, ello sólo es debido a una dificultad práctica. No puedo conseguir de mi editor un nuevo ejemplar porque no le queda ninguno.

Les indico al mismo tiempo un escrito polémico suscitado por mi libro: se titula *Pseudofilología. Carta abierta de un filólogo a Richard Wagner*, ed. E. W. Fritzsch de Leipzig. (El filólogo es el profesor Rohde, de la Universidad de Kiel[809].) Adjunto además cuatro ejemplares de una recensión aparecida en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*[810].

En fin, quisiera llamar la atención de ustedes sobre una carta abierta, dirigida a mí, de Richard Wagner; también ella ha sido publicada en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, el 23 de junio de este año[811].

Una traducción francesa de mi libro aparecerá dentro de no mucho tiempo.

Permítanme en fin, estimados señores, manifestarles el sentido deseo de que el libro les sirva a ustedes también para exaltar y reforzar el entusiasmo por las tendencias auténticamente alemanas, tanto en el arte como en la ciencia.

Con la máxima estima hacia su arte
y su ciencia

Fr. Nietzsche
Profesor numerario en Basilea

Responde a una carta no conservada de un círculo de estudiantes de Praga, reunidos en una sala de lectura y conferencias.

277. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 7 de diciembre de 1872>

Queridísimo amigo, ¿cómo te va? Espero poder enviarte pronto un retrato mío fotográfico: hoy sólo algunas palabras de saludo. ¿No es verdad que mientras tanto has recibido también una bonita carta de la señora Wagner? He visto que la estaba terminando — en Estrasburgo, donde vivíamos cerca, en el hotel Ville de Paris, y donde hemos recuperado cuidadosamente todo aquello que habíamos perdido viviendo lejos. De ti se hablaba siempre como si estuvieras entre nosotros, y al respecto era necesaria y categórica la máxima sinceridad. Justo ahora me ha pedido por carta[812]: «¿Ha recibido alguna buena noticia del profesor Rohde, o por lo menos soportable? Desde que hemos hablado recientemente de su destino, no hago más que meditar posibles soluciones — ¡el eterno no poder hacer

nada es difícil de soportar cuando se siente una simpatía tan fuerte!». Pero tendría que contarte tantas cosas, sobre todo de la impresión extraordinaria que han tenido Wagner y señora de tu escrito (así como la condesa Muchanoff); ambos decían que en Francia, con una obra maestra tal de la polémica, se llega de un salto a ser famosos: los alemanes son demasiado poco «finos» para cosas parecidas. Pero no sé qué es lo que ya te ha escrito la señora Wagner. Juntos hemos considerado soluciones bastante interesantes para tu suerte exterior, por ejemplo, un puesto de bibliotecario junto a la princesa heredera italiana (y wagneriana)[813]. De un modo u otro, de entre todos los números a los que hemos apostado en la lotería de la vida, tendrá que salir algo bueno para ti.

Recientemente he recibido manifestaciones de simpatía hacia tu escrito por parte de la señorita von Meysenbug, de Gustav Krug, de mi madre, y sobre todo repetidas veces de mi hermana. El librero me ha dicho que está muy demandado y que se vende bien. En Leipzig mi libro está realmente *agotado*. Lo último es que Jacob Bernays[814] ha declarado que era justamente lo que *él* pensaba, aunque mucho más exagerado. Me parece divinamente desvergonzado por parte de ese judío culto e inteligente, pero también un indicio divertido de que los «zorros del país» comienzan a oler algo. Por todas partes los judíos están en vanguardia, y también en este caso, mientras el buen teutón Usener, con sus bellos cuernos, se queda atrás en la niebla.

Mis conferencias sobre la enseñanza están siendo leídas ahora en la sociedad florentina — parece que allí hay justo en este momento una gran ansia de proyectos de reformas educativas, y me divierte mucho pensar que mi vocecita sea escuchada en medio del coro italiano. — La buena condesa Diodati está traduciendo enérgicamente, Dios la proteja, y también el genio de la lengua francesa, para que yo no dé demasiadas muestras de solecismo.

«El filósofo»[815], mi huevo-idea aún no terminado de incubar, me llena ahora completamente, tan variopinto y deseable como un bonito huevo de pascua para niños buenos. — En diciembre Gersdorff abandona su carrera jurídica y, en viaje hacia Italia, pasará por Basilea en enero. Krug ha compuesto un bellísimo cuarteto y me lo ha enviado: es una espléndida «música de recuerdo», una especie de jornada de nuestra común vida de ensueño cuando éramos muchachos, muy impregnada de las nubes del atardecer. En navidad iré a Naumburg, y allí tocaré un poco de música con Krug, también los ecos de la noche de San Silvestre deben mantener su valor afectivo: ¡qué puedo hacer si la música es mala! Por lo demás, el *Manfred* es aún más «alocado», y no consigo nunca pensar, sin sonreír, en el inaudito

y absurdo escándalo de Bayreuth, en casa del librero, que se sentía aturdido, admirado y asaltado.

¿Por qué no te llaman para enseñar en *Heidelberg*? Ribbeck y Windisch seguramente están de tu parte — y Köchly no tiene mucho que decir. Allí sólo conozco a una persona, una mujer, pero de lo mejor, la madre del pintor Feuerbach[816]. Le mandaré tu ensayo, ya que quería escribirle[817] (para recomendarle a un protegido mío, alumno en un colegio de jesuitas, que quiere estudiar medicina aquí en Basilea).

Sigue bien, queridísimo amigo, y ten coraje como lo tengo yo. Los Wagner me han encontrado muy sano y «resuelto», en sentido goethiano-mazziniano[818], y se han alegrado mucho de ello. ¡A ver si podemos vivir de nuevo juntos, y cuando lo consigamos, la vida que llevaremos será pagana! Entretanto lee el penúltimo volumen de Grillparzer (de las obras completas)[819], el que trata de estética: ¡es *casi* siempre uno de los *nuestros*!

Recordándote con afecto

tu F N

Rohde responde el 22 de diciembre de 1872: II/4, 156.

278. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 9 de diciembre de 1872>
Lunes

Deseo que te lleguen con estas líneas, querida madre, mis mejores agradecimientos por tu carta y por el añadido de Lisbeth. *Todo está arreglado* y me va bien: no obstante, *todavía* no sé con seguridad si podré ir por navidad. Pero lo espero.

¿Son lo mismo un cinturón y una bufanda? He pensado que sí. Porque no sé qué imaginarme cuando pienso en una «bufanda». ¿O quiere decir «delantal»[820]?

Aquí te adjunto la fotografía de *Olga Herzen*, con el ruego a Lisbeth de que envíe a cambio una fotografía suya a Florencia, según lo prometido. Pero ahora ella no tiene ninguna fotografía, ¿no es verdad? Me ha llegado una carta muy bonita de la señorita von Meysenbug, junto a una fotografía suya para mí — os la mando, pero es *mía*. No, *no* la mando, porque si no, mi carta coge mucho peso. He vuelto a ver ahora mi fotografía — ¡más salvaje que nunca! Poco divertida, pero muy vigorosa.

Con los Wagner he pasado días magníficos en *Estrasburgo*, donde nos habíamos encontrado juntos para un *rendez-vous*, de viernes a domingo. Nos hemos alojado juntos en el hotel Ville de Paris.

Aquí he participado en un baile en casa de los La Roche, y he sido invitado por los Vischer a la casa azul, por los Turneysen-Gemuseus, por los Immermann y por los Burckhardt-Heusler.

Gustav Krug ha sido tan gentil y cortés como para enviarme su cuarteto copiado a la perfección. Se lo he entregado a los Wagner: se ocuparán con él cuando vuelvan a Bayreuth en navidades, por lo que me han dicho.

Bien, adiós por hoy, es una carta rápida pero cargada de bellísimos y vigorosos saludos — todo ello, junto con la fotografía, la hace bastante pesada.

Cordialmente vuestro (y tuyo)

Fritz

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 27 de noviembre de 1872: II/4, 137 y 140. Franziska Nietzsche responde el 17 de diciembre de 1872: II/4, 152.

279. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*[821]

Basilea, jueves 12 dic. 1872

Queridísimo amigo:

También esto ha pasado, y la ambigüedad de sentimientos que toda muerte genera en nosotros es en este caso particularmente fuerte. Él ha superado esta existencia — nosotros tenemos aún que superarla, y de las cosas más difíciles que tenemos que superar forma parte sin duda el seguro persistir de una soledad cada vez más grande: hermanos, padres, amigos — todos se van, poco a poco todo se vuelve pasado, y nosotros para nosotros mismos.

Ahora tú vives más que nunca para tus padres, y todos nosotros, tus amigos, debemos desearte que sobre ti repose la esperanza de tu familia, como sobre un imponente, bueno y bello fundamento, y ayudarte en esto. Sin duda, tú miras al futuro de manera más valiente que hace algún año, y experimentarás por ti mismo qué salvación reside para los mortales en las aspiraciones serias, concienzudas, que estimulan todas las profundidades de nuestra naturaleza. Poco a poco

todo lo bueno y justo que somos capaces de hacer se concentra en *un solo* camino, hacia *un solo* fin; al sentir esto nos hacemos más fuertes, y ya no somos destruidos por los violentos golpes del destino.

Estoy contento de poder volver a verte pronto y gozar de tu valentía. Es de verdad un viaje educativo el que inicias; y si, antes de la partida, has visto una vez más la imagen terrible de la naturaleza, con el ataúd y la sepultura, permanecerás consciente para el futuro del horror sobre el que se asientan incluso la existencia más bella y el arte más liberador; pero al mismo tiempo de cómo tenemos siempre necesidad del reino celestial, sea religión, arte, o puro conocimiento, para poder soportar el reino terrenal o poder respirar el aire terrenal. —

Tengo que darte las gracias por tus varias cartas, querido amigo, y si he tardado tanto en responderte, esta vez depende de una pequeña cosa que estaba esperando: tenía ganas de mandarte una fotografía mía, y ha tenido que pasar un poco de tiempo hasta que me he decidido a hacerla y hasta que el fotógrafo la terminó. Aquí la tienes, recibe la primera fotografía que me manda. La noche anterior me asusté por un gran fuego, e incluso ayudé a apagarlo durante algunas horas acarreando agua, etc.; en suma, se notará en la fotografía que la noche antes no había dormido. Tiene algo salvaje y de boyardo.

La señorita von Meysenbug (Florencia, *via* Alfieri, 16) me ha escrito que sería para ella una gran alegría volver a verte. Me ha mandado una fotografía, y me cuenta la impresión que producen en ella y en los otros oyentes mis discursos sobre los centros de enseñanza. Estos discursos han llegado a Florencia en un momento muy propicio, porque se están ocupando casi exclusivamente de la reforma de la educación[822].

¿Qué está haciendo el pobre de Wilamowitz? No sé quién me ha dicho que también él está viajando por Italia; en ese caso esperemos sólo que no os encontréis.

He pasado junto con los Wagner unos cuantos días, realmente felices, en Estrasburgo, y me he sentido seguro, de la manera más hermosa, del incondicional vínculo que tengo con ellos. Estaban realmente muy contentos de mi salud, y de mi «resolución» en sentido goethiano-mazziniano. Y de esto tengo desde luego necesidad, porque me pasan tantas cosas que sólo se pueden soportar si se está armado de *coraza*.

He escrito ese lema sobre mi retrato, y creo que sería también un bonito lema para tu viaje por Italia.

La navidad la pasaré en Naumburg con los míos, pero desde primeros de enero estaré de nuevo en Basilea y te espero.

Te estrecho la mano, amigo mío, y te deseo firmeza y valentía para soportar estos tiempos tan difíciles.

De corazón tu

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Gersdorff del 9 de diciembre de 1872: II/4, 148. Gersdorff responde a finales de diciembre de 1872: II/4, 159.

280. *A Erwin Rohde en Kiel* (Reverso de una fotografía)

<Basilea, mediados de diciembre de 1872>

¡Aquí tienes, queridísimo amigo, la fotografía! Tengo cara de malo[823], sustitúyela tú con la expresión que te guste.
Por lo demás — *decussatio epistolarum!*[824].

Ni siquiera yo sé dónde están ahora los Wagner; pero si van a Hamburgo te mandarán un telegrama sin duda.

El hermano más joven de Gersdorff ha muerto — en el manicomio[825].

Las dos semanas navideñas las paso en Naumburg, salgo el sábado. —

Como lema de la fotografía propongo la autoexhortación:

in otio tumultuaris, in tumultu es otiosus

¿De quién es? De Cornificio[826].

Sigue bien de verdad, viejo amigo.

Respuesta a una carta de Rohde del 8 de diciembre de 1872: II/4, 145. Rohde responde el 12 de enero de 1873: II/4, 168.

281. *A Hugo von Senger en Ginebra* (Reverso de una fotografía)

<Basilea, mediados de diciembre de 1872>

Aquí tiene, estimadísimo amigo, una fotografía mía, que debería reflejar una expresión mucho más gentil si tuviese que ser una imagen fiel de mis sentimientos hacia usted.

Sinceramente suyo

Friedrich Nietzsche

Hugo von Senger responde el 22 de diciembre de 1872: II/4, 158.

282. *A Malwida von Meysenbug en Florencia*

Basilea, 20 dic. 72

Muy apreciada señorita:

Usted me ha proporcionado una gran alegría, que le habría agradecido enseguida si no hubiese necesitado adjuntar una fotografía. Pero no la tenía, y como usted misma puede ver, ahora sí la tengo, aunque del usual estilo pirata, hasta el punto de que me siento empujado a la metafísica hipótesis de que lo que los fotógrafos representan siempre del mismo modo sea mi carácter «inteligible»; ya que se corresponde tan poco con mi carácter intelectual, dudaba si ofrecerle esta imagen de mi lado peor. En suma, quería decir que ha habido un contratiempo porque no tenía la fotografía, y luego otro porque la tenía — ¡precisamente una de esta clase! Le cuento esto expresamente porque su fotografía me parece increíblemente buena; también mi hermana tiene todos los motivos para alegrarse y agradecer el retrato de la señorita Olga. Ahora iré a Naumburg para dos semanas, a fin de festejar allí la navidad: durante este periodo quiero animar a mi hermana a hacerse ajusticiar fotográficamente: esta palabra expresa lo que experimento cuando tengo delante el cíclope de un solo ojo como *deus ex machina*. Y mientras me esfuerzo en resistir a mi perdición, he ahí que sucede lo inevitable — y de nuevo soy eternizado como pirata o primer tenor o boyardo *et hoc genus omne*.

Ya habrá leído usted las conferencias[827], y se habrá asustado de cómo la historia se interrumpe de repente después de tantas consideraciones preliminares y después de que, entre tanta negatividad y numerosas dilaciones, la sed de las ideas y de las propuestas verdaderamente nuevas había aumentado cada vez más. ¡Se le seca a uno la garganta leyendo, y al final no hay nada para beber! En verdad, lo que me había propuesto para la última conferencia —una escena nocturna extremadamente alocada y variopinta— no se adaptaba a mi público de Basilea, y desde luego lo mejor ha sido que la palabra se me quedara en la boca. ¡Por lo demás se me atormenta precisamente para que continúe! Pero como he aplazado un poco las reflexiones sobre toda la cuestión para dentro de tres años más o menos —y esto a mi edad no es difícil—, seguro que no volveré a reelaborar nunca la última conferencia. — Todo el escenario sobre el Rin, así como

todo lo que parece biográfico, ha sido absolutamente inventado. Me guardaré bien de entretener —y de no entretener— a la gente de Basilea con las verdades de mi vida; incluso del paisaje en torno al Rolandseck tengo un recuerdo muy impreciso[828]. Y sin embargo, la señora Wagner me escribe que se ha acordado de mi descripción durante su viaje a lo largo del Rin[829].

Nuestro encuentro ha tenido lugar y ha sido maravilloso, pero no se ha desarrollado aquí en Basilea, sino en *Estrasburgo*: después de un aquelarre de telegramas disparados entre Basilea y distintas ciudades del sur de Alemania, al final tuvimos que reconocer la imposibilidad de la estancia en Basilea, y así un viernes[830] me fui a Estrasburgo, donde pasamos juntos dos días y medio sin ningún asunto que despachar, solamente charlando, paseando y haciendo proyectos, y alegrándonos juntos de nuestra cariñosa intimidad. Wagner estaba muy contento de su viaje, había encontrado voces y personas de valor, y estaba sereno y preparado para todo lo inevitable. Así pasará todo el invierno, porque después de navidad irá a la Alemania nororiental, especialmente a Berlín, donde se detendrá cerca de tres semanas. Es posible, aunque no muy seguro, que vaya también a Milán para la representación en la Scala[831].

Gersdorff llegará aquí en la primera mitad de enero, para proseguir luego enseguida hacia Florencia y Roma. En febrero quiere encontrarse con su padre en Roma. Ahora, como éste, necesita doblemente este viaje preparado desde hace ya mucho tiempo, pues hace muy poco que su único hermano, tras haber vivido tres años de sufrimientos en un manicomio (Illenau), ha muerto. Ahora él es la única esperanza de su familia; sus padres se han quedado completamente solos desde el momento en que la única hermana más joven, que hasta ahora vivía con ellos, se ha casado con un conde Rothkirch-Trach. Por lo demás, Gersdorff me ha escrito hace poco completamente entusiasmado tanto sobre sus memorias como sobre las de Herzen[832]: de ello, usted puede deducir al menos que, al planear su viaje por Italia, se ha preparado especialmente bien para Florencia.

Entre paréntesis: ¿qué problemas son ésos, muy estimada señorita, que, como me escribe, le preocupan de corazón?[833]. Haga una prueba conmigo — a menos que Wilamowitz no haya trastocado su fe en mi filología. En este caso permanecería aún a su disposición, porque entonces me dirigiría al amigo Rohde, de cuya filología no le permito a nadie dudar.

¿Qué ha decidido para el próximo verano, tras la dolorosa separación de la señorita Olga? ¿Y para cuando está fijada la fecha de la boda? ¿Se celebrará en París? ¿O bien en su casa en Florencia?

El libro del señor Monod sobre Gregorio de Tours[834] ha sido muy alabado en las recensiones de la revistas científicas, justamente desde el punto de vista de la rigurosa escuela histórica, como lo mejor y más valioso que ha sido escrito hasta ahora sobre Gregorio.

Tengo intención de partir esta tarde. Le envío a usted y a la señorita Olga un cordial saludo por navidad y año nuevo. Alabado sea este año, por muchos motivos, pero sobre todo porque ha dado lugar a unas relaciones tan bellas y llenas de esperanza. Todo se está encarrilando por un único riel, y quien no carece de coraje, estará contento tanto del bien como del mal.

Lleno de veneración, su fiel

Fr Nietzsche

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 22 de noviembre de 1872: II/4, 133. Malwida responde el 7 de enero de 1873: II/4, 163.

283. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 20 de diciembre de 1872>
Viernes

Mis queridas madre y hermana:

Esta vez iré de verdad, a menos que algo así como un accidente ferroviario arruine mis buenas intenciones. Salgo de aquí el sábado por la tarde y el *domingo después de comer* llegaré allí[835]. Quiero comunicaros enseguida, con la máxima precisión, que podré quedarme por un periodo de catorce días, porque el sábado después de año nuevo debo regresar de Naumburg.

Aquí el tiempo es discreto, así que no me moriré de frío.

¡Adieu, adieu, preparadme el *caffeu!*

Vuestro F.

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 17 de diciembre de 1872: II/4, 152.

284. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Naumburg, 23 dic. 72

Mi querido amigo:

Hoy te saludo por tu cumpleaños, renovando las intensas felicitaciones y expresiones de cariño que te han manifestado hoy y en los últimos tiempos los que están cerca de ti, parientes y amigos.

Desde lo más hondo del corazón, todos nosotros te deseamos todo el bien del mundo, y al mismo tiempo nos alegramos de poder seguir el curso ascendente de tu vida con miradas de adhesión, y esto nos proporciona una continua satisfacción. Cuando pienso en cómo los senderos y metas de nuestras vidas se han entrelazado de manera cada vez más estrecha — o mejor, se han acercado cada vez más y al final han confluido juntos, del mismo modo que dos arroyos son empujados por una voluntad casi inconsciente a confluir juntos en un *mismo* río y en el *mismo* mar — cuando pienso en ello, en Pforta, en los tiempos de la universidad, en Leipzig, en los años de la guerra, en Tribschen, entonces sé con seguridad que el último año ha impreso su sello indeleble sobre esta alianza de amistad, y que de ahora en adelante, durante toda la vida, nuestra profunda afinidad no tendrá necesidad de otras confirmaciones ni de otros sellos.

Entonces, querido viejo amigo, alegrémonos también de nuestra amistad: hoy, deseándote todo el bien del mundo, expreso el mismo deseo también *para mí*.

El libro que te envío es el que me ha dedicado Romundt, y en general es el primer libro que me han dedicado — ¡por tanto, un monumento a la amistad![836]. Por eso deseo que no falte en tu biblioteca.

Ahora, al fin una pregunta sobre tu viaje. Te escribo desde Naumburg, donde he llegado ayer por la tarde; mi intención es regresar lo más tarde el sábado por la tarde, *después de año nuevo*, para estar el domingo en Basilea[837]. ¿No sería posible hacer juntos un trecho del viaje? ¿A lo mejor con una pequeña desviación por Bayreuth? Te lo consulto, y te ruego que me des tu opinión[838].

Mi familia me ha encargado que te salude cordialmente: y yo también te ruego que des recuerdos una vez más a tus muy estimados padres.

Ahora le escribo de nuevo a la señora Wagner, que recibirá de mí un manuscrito con el siguiente título y contenido:

Cinco prólogos para cinco libros
no escritos y para no ser escritos

1. Sobre el *pathos* de la verdad.
2. El Estado griego.
3. Sobre el futuro de nuestras instituciones de enseñanza (el último prólogo no lo conoces tampoco).
4. El *agón*.
5. La relación de la filosofía de Schopenhauer con la cultura alemana.

Estos cinco prólogos que todavía no conoces (así como tampoco los conocen los Wagner), probablemente los podrás leer en Bayreuth.

Sigue bien, querido amigo, y quiéreme siempre.

Sinceramente tuyo

F N

Gersdorff responde a finales de diciembre de 1872: II/4, 159.

284a. *A Cosima Wagner* (Esbozo)[839]

<Naumburg, 23 de diciembre de 1872>

Fotografía. Prólogos. Gersdorff. Phl. Nuevos trabajos. J. Burckhardt. Bernays. Copias devueltas. Mathilde Maier. Fin de la composición.

285. *A August von Loën en Weimar* (Esbozo)

<Naumburg, 25 de diciembre de 1872>

Soy uno de los pocos que no ha escuchado nunca el *Lohengrin*, y he oído que será representado mañana 26. Le ruego me lo confirme. En ese caso iré y estaré encantado de verle de nuevo.

286. *A Therese von Sachsen-Altenburg* (Esbozo)

<Presumiblemente Naumburg,
después del día de navidad de 1872>

Si con la presente me permito, gentilísima princesa, enviarle mi retrato, al menos debería desear que su aspecto fuese menos severo y oscuro, para así expresarle un poco mejor el sentimiento de humilde gratitud y a la vez de veneración que siento en todo momento hacia su Alteza Real y que nunca me abandonará. Desde luego, no espero en vano tener pronto la posibilidad de manifestarle en persona estos sentimientos míos: entretanto le ruego que no dude de que para nosotros —y para mí en particular— su cortés participación en

nuestra fiesta navideña nos ha alegrado de corazón, y que cada uno de nosotros piensa en la amigable y apreciada benefactora, deseando manifestarle por carta este pensamiento.

Con el ruego de que reciba de buen grado el retrato enviado, no dejaré nunca de declararme su

muy humilde servidor

287. *A E. W. Fritzsch en Leipzig*[840]

<Naumburg (o Basilea), primera mitad de enero de 1873>

¿Puede usar esto, estimadísimo señor, para su rúbrica «musical»?

Con los mejores saludos de su

F N

288. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Naumburg, 4 de enero de 1873>

Gracias de corazón, querido amigo, por tu carta y tus agradables felicitaciones navideñas. Entre tanto habrás recibido mi fotografía: hoy, el último día de vacaciones en Naumburg, te escribiré sólo dos palabras, porque esta tarde vuelvo a salir ya *retrorsum*. Gustav y yo hemos pensado a menudo en ti, cuando tocábamos música, y aún más a menudo en mi casa. He mandado a la señora Wagner un grueso manuscrito con este título: Cinco *prólogos* para cinco libros no escritos (y para no ser escritos). 1. Sobre el *pathos* de la verdad. 2. Sobre el porvenir de nuestros centros de enseñanza. 3. El Estado griego. 4. La relación de la filosofía de Schopenhauer con la cultura alemana. 5. El *agón*. De todos ellos conocerás como máximo el 3; todo el resto es completamente nuevo[841].

Wagner me invitó a pasar en su casa el año nuevo, para festejar el cumpleaños de la señora Cosima; pero no he podido ir. Creo que en enero podrás saludarlos a los dos en Hamburgo con ocasión del gran concierto, y quizás durante ese tiempo podrás hacer de caballero de la señora Wagner[842].

El segundo día de vacaciones he ido a Weimar para escuchar el *Lohengrin*: había telegrafiado al intendente diciéndole que *nunca* lo

había escuchado, y así he podido ir a su palco. He estado también una tarde en Leipzig: mi editor me había pedido por carta el permiso para preparar la *segunda* edición, y yo todo contento he ido en persona a darle mi aprobación. *Ahora te ruego que me digas con toda franqueza* qué palabras te gustaría cambiar y sustituir. Tú eres el mejor conocedor y juez del libro, incluso en sus detalles; dime, por tanto, qué piensas de él[843]. Te mando un folio en el que he anotado todo lo que se me ha ocurrido. ¿Qué te parece introducir la forma griega del nombre *Dionysos*[844]? He estado también con Ritschl, que me ha informado del más mínimo detalle sobre la cátedra de Kiel; cree que Schöll[845] no aceptará. Me decía que tú tendrás sin duda una buena plaza de numerario, y que tu nombre había sido mencionado repetidas veces en otras circunstancias. De Friburgo *no ha dicho nada*. Por lo demás, sé que en Friburgo no están contentos con su gran *error* (Keller). — Con respecto a mí, Ritschl me ha informado de cosas desagradables, por ejemplo, que sería un mal profesor (no se ha expresado de manera tan dura, pero el sentido era ése). Le he rogado que me lo ponga por escrito y te mandaré el documento. No sería lo bastante popular, etc. Y como el número de estudiantes que tengo ahora (dos) confirma esta valoración, y todos, basándose en mi libro, se imaginan cosas alocadas sobre mi manera de impartir las clases, y como por todas partes no se me ve con buen ojo, entiendo ese juicio — *pero con él se intenta ahora conectar astutamente mi imposibilidad de ser académico y de hacer carrera*. Entre otras cosas, modestia aparte, creo ser un profesor pasable, y así lo creen también en Basilea. —

Sigue bien, querido amigo, con muchos deseos de que estés aún mejor en el nuevo año. Ten el convencimiento de mi buen ánimo y de que al final triunfaremos. Amén.

F N

Respuesta a una carta de Rohde del 22 de diciembre de 1872: II/4, 156. Rohde responde el 12 de enero de 1873: II/4, 168.

289. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 6 de enero de 1873>

Aquí tenéis: como veis he llegado bien y os lo comunico con este gracioso pequeño folio. Durante el viaje nocturno he dormido casi siempre, y en Basilea mi contrabando ha ido bien[846]. En la estación

de Naumburg estaba en persona Gustav Krug para despedirme — ¡una iniciativa de verdadero amigo, en mitad de la noche!

Estoy de nuevo inmerso en mi trabajo y me he encontrado con unas bellas cartas. En primer lugar, felicitaciones para el año nuevo desde St. Gotthard en Lucerna[847]. Después, una carta de parte de la asociación general alemana de música, que me nombra *juez* de competición para un concurso de premios y me invita a que proponga un tercer juez, que tendrá que ser germanista. Seremos por tanto tres — además de mí, el consejero Müller de Gotha y el germanista (creo que propondré a Heyne)[848].

Después he encontrado una de las frecuentes invitaciones francesas a un baile de fiesta, en casa de los *Ringwald*, el 16 de enero.

Por último una carta muy satisfecha, aunque no muy satisfactoria para *mí*, de Deussen, que me ha escrito desde su suntuosidad principesca.

Ahora estoy esperando también a Gersdorff. —

Minna me ha mandado que os dé muchas gracias. Me ha dicho que una nueva *colcha* sería una adquisición muy adecuada para mi ropa de cama, porque la vieja está justamente *vieja*.

La alfombra, sobre la que se ha precipitado enseguida el empleado de la aduana, para luego retirarse con la misma velocidad, la extenderá mañana en el suelo.

El domingo por la noche, después de mi llegada, vinieron a cenar Overbeck y Romundt. La cajita de té está bien expuesta y las camisas lavándose.

Mi carta se parece a la de una cocinera. Cada dos palabras hablo de la ropa para lavar o de algo de comer. El salchichón está empezado, como lo estaba también el bizcocho de navidad, y los Homéridas de Quíos, de los que hablaba el viejo general, me felicitan el año nuevo. ¡Expresado «*maravillosamente bien*»!

Ahora os saludo de corazón, y recibid todo el agradecimiento que os debo por estos magníficos días de navidad.

De corazón, vuestro

F

289a. *A Charlotte Kestner en Basilea*

<Basilea, 20 de enero de 1873>

Estimada señorita:

Tengo que comunicarle mi cordial agradecimiento por su invitación[849], que me parece excelente, aunque no tanto como lo sería

si el tiempo fuese bueno. Un eficaz pero común y trivial resfriado se asienta en mis miembros y se extiende lenta y tediosamente, afectando completamente también a mi cabeza y condenándome a la inactividad.

En cuanto pueda estar libre de nuevo, me presentaré ante usted para darle fe de la estima que, sano o enfermo, siento por usted.

Su

humilde servidor
Friedrich Nietzsche

290. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 27 de enero de 1873>
Lunes

Mis queridas madre y hermana:

Durante todo este tiempo no os he dado noticias de mí porque no podía: no me he sentido bien y un resfriado me ha obligado a permanecer en cama. Ahora me siento débil, aún hoy no puedo salir porque el tiempo está lluvioso y borrascoso, aunque templado. Y no sé qué puedo comer, porque no tengo ganas de nada. Y la tos sigue siendo fuerte aunque más esporádica. Immermann viene cada día, como médico y buen amigo. Justo ahora he decidido responder a un montón de cartas; hay invitaciones (a casa de los Vischer-Sarasin, de los Turneysen-Merian, de los J. J. Merian, luego para un gran baile en casa de los La Roche Burkhardt, a quienes tú, querida Lisbeth, conoces: a todo ello ha dado comienzo la invitación de Ringwald). Después, cartas que piden información sobre mi salud: la señorita Kestner. Luego largas cartas de amigos: *Deussen* (desde su suntuosa situación: está contento, pero por carta es el loco de siempre), la señorita von *Meysenbug*, una conmovedora carta para el año nuevo, *Rohde*, luego el doctor *Fuchs*[850] (una carta de veinte grandes páginas: «las horas de Naumburg me vuelven a la memoria como un cuento ameno»). Después cartas oficiales: el profesor *Riedel* de Leipzig, detalles sobre el concurso de premios. ¡Me da vueltas la cabeza! ¡Después el profesor *Giliéron*, que quiere hacer aquí el doctorado y me ha mandado un manuscrito de 160 páginas de imprenta, escritas en latín!

Del viernes al lunes[851] estuvo aquí de visita el magnífico Gersdorff: ha sido un placer para todos mis amigos de aquí. Se ha discutido bastante acerca de muchas cosas. Tenía que proseguir luego hacia el *Splügen*, y ahora habrá llegado sin duda a Florencia.

La tarde de su llegada, que había comunicado por telegrama (el jueves), no pude recibirlo, porque estaba en la casa azul, que refulgía con todos los esplendores de los patricios.

Ahora habéis entonado un bello canto de noviazgo. ¿Quiénes son en realidad los que se han visto afectados más directamente (quiero decir los desheredados por el tío)?[852].

Ahora todos los que ven mi habitación la encuentran íntima y confortable.

Os ruego que me excuséis si termino ya mi carta. Me siento muy débil.

Pienso en vosotras con afecto,

el viejo F N

Os mando la camisa de Pinder[853].

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 6 de enero de 1873, y a una de Elisabeth del 16 de enero de 1873: II/4, 161 y 183. Elisabeth responde a finales de enero: II/4, 194; y Franziska el 31 de enero: II/4, 197.

291. *A Carl Riedel en Leipzig* (Esbozo)

<Basilea, después del 27 de enero de 1873>

He tenido tiempo de pensar en varias dificultades de nuestra empresa, al haber estado unos cuantos días enfermo en cama, y hoy me apresuro a proponer mis opiniones a su benévolo examen, en respuesta a su estimada carta. Debemos tener mucha severidad y prudencia en la elección del tercer miembro del jurado: será difícil convencer a Simrock[854], pues está muy anciano. Se lo declaro abiertamente, querido señor profesor, soy decididamente contrario al doctor Fr. Stade[855] como miembro del jurado: se lo digo *privatissime*, pero es necesario que lo haga. Usted sabe que me gusta como persona. Pero lo que ha escrito recientemente es tan discutible y ha provocado reacciones negativas tan diversas (incluso alguna carcajada abierta), que no resulta útil para nuestra empresa implicarlo precisamente a él. Si tiene la amabilidad de escuchar un consejo mío, daría el nombre de Hans von Bülow, sobre cuyo juicio absolutamente válido y cuyo rigor crítico tengo una opinión y una experiencia más que favorables. Es muy importante hallar un nombre que sirva al

mismo tiempo para incitar y para intimidar — y el nombre de Bülow responde a estas características.

¿Estamos *de acuerdo* en ello? —

Y ahora lo más importante: me parece demasiado exigua, querido profesor, la suma del premio, verdaderamente demasiado exigua con respecto a la extrema importancia del asunto y de la ocasión. Tenemos que elevar como sea el premio a los niveles de una academia alemana, sólo así me parecerá digno de una sociedad tan grande y de una ocasión tan única. Por otra parte, toda contribución de dinero de mayor cuantía por nuestra parte, por muy nobles que sean sus fines, mientras sea tan precario el apoyo económico para Bayreuth, me parece un despreciable derroche.

Ambas preocupaciones y miedos han hecho que se me ocurriera una idea, que con toda franqueza someto a su consideración.

La asociación[856] promete como premio una *tarjeta completa de patrocinador*. Los medios podríamos conseguirlos de la manera siguiente: hay ya 100 táleros, después vendemos la obra premiada a un buen editor por más o menos 100 táleros (aproximadamente cien pliegos de imprenta, tirada de mil copias, es decir, cerca de 13 táleros el pliego, precio módico y honesto — una cifra así puede obtenerse sin problemas por un *buen* trabajo). Así tendremos 200 táleros: 50 táleros los añadiría yo personalmente *en el caso* de que encontráramos otra persona dispuesta a donar 30 táleros (¿quizás la misma asociación?). La competición por una tarjeta completa de patrocinador será muy movida, se lo puedo asegurar. Tenemos que apelar como sea a las mejores fuerzas entre los autores alemanes, y no olvidar que nos espera una gran responsabilidad oficial. Quiero decir que en todo este concurso hay que proceder de manera absolutamente señorial y digna.

292. *A Carl Fuchs en Berlín*

Basilea, 29 en. 1873

Querido señor doctor:

He estado en cama enfermo. Aun ahora no me siento todavía bien. No me reprochará por tanto si hoy sólo respondo a su bella carta con una tarjeta.

La carta dirigida a Richard Wagner, junto a lo agregado en el mismo paquete, *envíela* enseguida a la dirección de Wagner, que no conozco (en todo este tiempo no he sabido dónde estaba).

En la carta sólo se habla de usted: esperemos que sea un éxito. —
Pronto le haré saber algo más: ¡mientras tanto, muchas gracias y muchas felicidades!

Sinceramente suyo

Fr. Nietzsche

Respuesta a dos cartas de Carl Fuchs del 16 y de en torno al 29 de enero de 1873: II/4, 172 y 193. Fuchs responde el 12 de febrero de 1873: II/4, 202.

293. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 31 de enero de 1873>
Viernes

Mi querida madre:

Quiero escribirte de prisa una carta para tu cumpleaños[857], para que te llegue pasado mañana por la mañana y no tengas que esperar más tiempo las queridas felicitaciones que desde lejos te envío cariñosamente. Me gustaría estar un poco mejor de salud, para poder felicitarte con un poco más de alegría, puesto que, si bien esta semana he afrontado de nuevo todos los compromisos de mi profesión, el estado de mi resfriado no ha mejorado, tanto más que ahora hace frío, hay viento de levante y nieve. Un resfriado muy desagradable, tos y cansancio, en suma, todas cosas banales, pero suficientes para darme la sensación de estar enfermo. Deseo que para el próximo año esta sensación te sea ahorrada en lo posible, y que la tan conocida robustez vuelva a sernos útil a ti y a nosotros. Esperemos que el nuevo año nos reserve aún días serenos y confortables, como los que hemos compartido la última navidad. No ha pasado mucho tiempo desde cuando estábamos sentados juntos, y de los días trascurridos desde entonces no merece la pena hablar, porque tienen poco de positivo, al menos para mí[858]. No obstante, Lisbeth te habrá contado que me han nombrado juez de competición: los otros dos son el profesor Simrock de Bonn y el profesor Heyne, de aquí. El premio suma 300 táleros. Ha escrito ahora Gersdorff desde Florencia completamente encantado: vive en un sitio espléndido, tan cerca de los museos que no necesita el paraguas, y todas las tardes las pasa en casa de la señorita von Meysenbug. A propósito: ¿dónde ha ido a parar una fotografía mía, que el fotógrafo Henning debería haber terminado hace tiempo?

En cuanto tengas una copia —había encargado seis— mándala *lo más pronto posible* a Leipzig, a esta dirección:

Señor *stud. philol*. Götz
Leipzig
Markt 3, III
en el patio

¡Envíame *dos* copias también a mí! Las otras tres están a vuestra disposición para los parientes. —

Las correcciones para la segunda edición[859] están listas, y el ejemplar ya está en Leipzig. Rohde ha estado recientemente en Hamburgo junto con los Wagner; me han mandado un telegrama después de un gran concierto. Fuchs ha escrito de nuevo y le he respondido. Voy a intentar conseguirle un encuentro con Wagner, he hecho lo que podía. Quería dar también *aquí* algún concierto, pero eso no está en mi mano.

He tenido que rechazar varias invitaciones: en las últimas semanas no estaba en condiciones de afrontar nada de esa clase. El viejo Vischer está mejor y ha retomado todas sus ocupaciones. Romundt está contento como siempre, y se ocupa activamente de sus estudiantes y de sus lecciones. Con Overbeck vivo como siempre de la manera más agradable y fructífera para ambos: los tres deseamos intensamente que no se entrometa ningún aguafiestas. Rohde ha escrito también sobre el buen Brockhaus en Kiel, que no le gusta. En Leipzig todos siguen enfadados conmigo: la señora Wagner ha tenido un encontronazo violento acerca de *mí* con el *viejo* Brockhaus, en el transcurso del cual han salido a la luz cosas inconcebibles. Lo ves, así vive uno como nosotros: si no pudiéramos contar con dos o tres amigos, seríamos sacrificados y pisoteados enseguida. Así en cambio seguimos adelante con valentía. ¡Con que me encontrase un poco mejor y el tiempo fuese un poco más puro! Ahora tengo puestas las esperanzas en la fiesta de la Candelaria: basta con que el cielo muestre un aspecto completamente benigno: lo mismo haremos todos nosotros en tu honor. Tu fiel hijo Fritz.

Le agradezco de todo corazón a la querida Lisbeth la carta y las cariñosas felicitaciones, y espero que en mi nombre te ofrezca, como habíamos convenido, un regalito por tu cumpleaños. ¡Conténtate con esto! —

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche de finales de enero de 1873: II/4, 194. Franziska responde el 8 de febrero de 1873: II/4, 198.

294. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 31 en. 73

Queridísimo amigo:

Estaba en cama cuando ha llegado tu primera carta, y todavía no me siento bien ahora que ha llegado la segunda. Está muy bien que no te hayas asustado por mi silencio. He aceptado el rico florilegio que has hecho de la primera edición, y te lo agradezco mucho: lo he empleado exhaustivamente y espero haber hecho todo como querías. Una pequeña reelaboración de las primeras tres páginas ha sido lo más que he podido hacer revisando las pruebas: por lo demás, me he limitado a corregir aún alguna palabra acá y allá. No he preparado un nuevo prólogo, he dejado todo como estaba. — Entretanto me he convertido en juez de competición: la asociación general alemana de música ha sacado a concurso un premio de 300 táleros para un ensayo divulgativo de cinco pliegos de imprenta sobre el poema wagneriano de los Nibelungos; miembros del jurado somos: el profesor Heyne, el profesor Simrock y yo, el primero propuesto por mí. Es un jurado en condiciones. He subido el premio desde los 100 táleros ofrecidos al principio a 300, y estoy contento de haberlo conseguido. — Estoy pensando en organizar una *asociación wagneriana suiza*. A propósito: ¿lees el *Musikalisches Wochenblatt*? Publicaban unas magníficas correspondencias de viaje de Wagner y un furibundo ataque mío contra Alfred Dove[860]. ¿No podrías escribir durante algún momento de reposo, en semana santa, un breve artículo para este semanario, desde nuestro punto de vista de profanos? ¿Quizás acerca de nuestras esperanzas sobre Bayreuth, remitiéndote a lo mejor a los días que pasamos allí en pentecostés? Es el único periódico en el que se puede hablar con toda franqueza y dirigiéndose a personas amigas. Ayer me escribió el italiano Gersdorff, embriagado por Florencia. En la carta[861] te menciona también a ti, de la manera siguiente: «Con la señorita Meysenbug he hablado de la posición de Rohde, de nuestros deseos hacia él, y le he recomendado nuestro amigo a su cuidado. Cuando tenga oportunidad de verlo solo, hablará del asunto con el señor Villari[862]. Este hombre maravilloso, que he conocido recientemente, hará sin duda todo lo que está en su poder. Tiene una gran influencia, pero sin duda también enemigos; los curas y los jesuitas son poderosos y se mueven como topos».

La señorita von M<eysenbug> está traduciendo al italiano mis conferencias sobre la enseñanza y luego las publicará en revistas italianas: así tendrán un tono aún más ingenuo; es fantástico. — Estoy

muy satisfecho de que a la señora Wagner le hayan gustado mis «prólogos». ¿No los conoces? El más importante de todos es el primero, «Sobre el *pathos* de la verdad».

Ya no tengo nada de qué quejarme, excepto cuando pienso en ti, querido amigo mío. ¿Por qué te quedas en casa allá arriba como un oso blanco? ¿Cómo van las cosas de la universidad? ¿Todavía no hay nada asegurado? — En Friburgo, según nuevas noticias, se están dando cuenta demasiado bien de la tontería que han hecho eligiendo a Keller.

Hay un pequeño trabajo sorprendente, que dice cincuenta cosas falsas y cincuenta cosas verdaderas, por tanto un trabajo muy bueno, que no debes dejar de leer: el título no atraería a nadie de nosotros, por lo que te lo aconsejo expresamente: Paul de Lagarde, *Sobre las relaciones del Estado alemán con la teología, la Iglesia y la religión*, Gotinga, 1873, editorial de Dieterich.

Leo también a *Hamann* y me siento muy edificado: se obtiene una visión de las condiciones en que ha nacido la cultura de nuestros poetas y pensadores alemanes. Muy profunda y sincera, pero indignamente privada de cualidades artísticas.

Además, estoy escribiendo de nuevo sobre los filósofos griegos antiguos[863]: y antes o después te llegará un manuscrito mío como ensayo. — ¿Has recibido el programa del profesor Overbeck[864], una persona con predisposición amigable hacia ti? Lo ha enviado en la última tormenta, teníamos miedo que se fuera a pique.

Sobre Brockhaus, tú escribes lo que todos sabemos, sentimos y deploramos. Es un hombre absolutamente honesto, esto es verdad y está probado de todas las formas posibles. Pero en lo demás, ¡que se vaya al diablo! — ¿Qué le ha dicho el viejo Brockhaus a la señora Wagner sobre mí?

En los días de los conciertos he pensado mucho en ti y en vosotros. ¡Entonces, en verano, concilio en Bayreuth! ¡Y nosotros seremos los obispos y dignatarios de la nueva iglesia! Me gustaría tanto hacer algo más en el campo literario para hacer progresar nuestra causa, pero no sé el qué. Todo lo que se me ocurre es tan ofensivo e irritante, y *en principio* contraproducente. ¡Incluso mi entusiasmado bonito libro ha sido acogido tan mal! ¡Extraña gente! ¡Qué puede hacer uno de nosotros! Punto exclamativo y punto interrogativo. Viva la amistad y el fidelísimo amigo Rohde.

Respuesta a dos cartas de Rohde del 12 y del 26 de enero de 1873: II/4, 168 y 186.

295. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 15 de febrero de 1873>
Sábado

Mis queridas madre y hermana:

Gracias de corazón, esta vez celebro el 2 de febrero también *a posteriori*, si bien no os quiero ocultar que nosotros tres, Overbeck, Romundt y yo, ese mismo día hemos brindado festivamente a tu salud con vino del Rin. El jamón está verdaderamente muy bueno, y yo también estoy de nuevo en condiciones para poder degustarlo. Es decir, el gusto y el apetito no faltan, pero la tos y el resfriado persisten. Con el tiempo que hace, he perdido ahora casi la esperanza de liberarme de ellos. Entre otras cosas, las semanas pasadas he impartido las lecciones de la tarde en mi casa, para evitar el aire vespertino. Sólo ayer, por primera vez después de cuatro semanas, he estado de nuevo en sociedad, en casa de los Immermann. Os mandan muchos saludos a las dos, ahora tienen de visita a la anciana madre y a una joven prima. Entre otras cosas, la señora Immermann, que ha estado un tiempo en Tübingen y en otras partes, ha encontrado a menudo motivo para asumir apasionadamente mi defensa. Parece que en las ciudades universitarias se habla mucho de mí y contra mí.

Por lo demás he trabajado y, si me lo permiten la salud y los días de vacaciones de semana santa, antes del inicio del verano tendré listo un nuevo libro. Probablemente se llamará «La filosofía en la época trágica de los griegos». Pero sin duda antes de terminarlo necesito un poco de convalecencia, de aire bueno y de un clima más saludable. Quizás por pascua vaya una semana (no tengo más tiempo que ése) a Gersau o a Montreux. Qué bello es tener cosas parecidas tan cerca, ¿verdad?

¿Habéis leído el bando del concurso, cuyo jurado está compuesto por el profesor Simrock de Bonn, Heyne y yo? El premio suma una tarjeta completa de patrocinador o (a elección) 300 táleros.

Ayer recibí de la señora Wagner una larga carta[865], entre otras cosas también con saludos y felicitaciones de año nuevo para vosotras dos. Expresa su alegría y su emoción por mis «Prólogos»: hasta ahora no había conseguido escribirme por las molestias de su atormentado viaje. Pero ahora han hecho una pequeña pausa: me escribe desde Bayreuth. En algunos conciertos en Hamburgo y Berlín ha ganado 12.000 táleros para la empresa de Bayreuth. Han hablado con Rohde en Hamburgo, y con el doctor Fuchs en Berlín. La señorita von Meysenbug debe ir ahora a Bayreuth para fundar allí instituciones educativas, jardines de infancia, etcétera.

En cuanto a las novedades de aquí, la señora Heyne se encuentra bastante bien, recientemente ha podido participar de nuevo en una cena con su esposo, y le ha sentado bien. En suma, el asunto está superado y resuelto. La señora Sieber, en cambio, sigue teniendo dificultades; y el mismo Sieber ha estado enfermo. He visitado a la señora Vischer-Heusler anteayer, para contarle cosas de la navidad. El hermano de Sally Vischer se ha comprometido con una señorita Bachofen de la casa blanca (pero no con aquella de la que has oído hablar, y a la que pertenece la villa; son tres hermanos, el profesor y dos más). En estos días Andreas Heusler se ha marchado de nuevo para Davos, donde está su mujer. El viejo Vischer está bastante bien.

Además, la tarta estaba buenísima, lo cual me dice que esa panadería vuestra es mejor que las de aquí.

Y ahora de nuevo mis más afectuosos agradecimientos. Deseándoos que estéis muy bien, soy con el afecto de siempre

vuestro F

Respuesta a dos cartas de Franziska Nietzsche del 31 de enero y del 8 de febrero de 1873: II/4, 197-198. Elisabeth Nietzsche responde el 17 de febrero de 1873: II/4, 211.

296. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 21 de febrero de 1873>

Querido amigo, no sé nada de ti, y querría de todo corazón que la causa de ello no fuese tu malestar. Porque en esta estación hay que ser muy vigorosos para no enfermar; también yo estoy arrastrando una semana tras otra el resfriado, pero con mucho buen humor y alegría, a pesar de que estoy muy mal. Ahora, por lo demás, el tiempo es muy bueno, y en carnaval quiero intentar ir al lago de los Cuatro Cantones. ¡Si fueses también tú! Aquí todos los lugares más bonitos están envidiablemente próximos: en semana santa, siguiendo una costumbre que tengo desde hace varios años, iré a Montreux para una semana: ¿no te parece una auténtica suerte el poder hacer cosas así en cualquier momento, sin demasiadas molestias? — Entre tanto he estado bastante atareado y he trabajado en mis viejos filósofos griegos, sobre los que después de las vacaciones tengo el propósito de publicar un opúsculo. Hasta entonces sólo deseo tranquilidad, salud y ninguna interrupción desagradable: porque las interrupciones

en sí mismas me gustan mucho y me resultan necesarias, siempre que no me hagan enfermar y no me creen preocupaciones. La filosofía es un personaje que de cuando en cuando sigo con amor o con odio, a veces incluso la maldigo por el disgusto y la rabia. Entonces necesito entretenimientos de otro tipo; así en los últimos días he preparado un regalo de bodas para la señorita Olga Herzen, que en marzo se casa con el señor Monod: una composición a cuatro manos destinada a la pareja y titulada *Une monodie à deux*. Me ha salido bien y no debería atraer cartas al estilo Bülow.

He recibido de Bayreuth una larga carta de la señora Wagner. Han ganado 12.000 táleros con los conciertos de Hamburgo y Berlín. La señora Wagner estaba especialmente contenta con los recibimientos de Hamburgo: tu ciudad natal ha demostrado el mejor tacto del mundo. — ¿Lees el *Musikalisches Wochenblatt*? El doctor Fuchs se ha dedicado a Lotze y a Gervinus como *aestetici*[866] y los ha adornado apropiadamente para las fiestas. Hace poco he leído algunas cosas sobre mí en un *Boletín evangélico* que me han hecho reír durante semanas; imagínate que he sido definido como «el darwinismo traducido en música», mi teoría sería «el evolucionismo del protoplasma», etc.: ¡en suma, las cosas más descabelladas! — Un librero me ha enseñado que en el *Börsenblatt* (literario) está anunciado un nuevo artículo del doctor W. Moellendorff contra mí (o nosotros) — editado de nuevo por los hermanos Bornträger[867]. Pero le he prohibido que me envíe cosas de ese género, pues no conozco a nadie que lo haya leído y espero que tú hagas lo mismo.

Ahora tengo que ir a almorzar, brindaré por ti con Overbeck y Romundt, ¡que, como yo, se acuerdan siempre entristecidos, entristecidos de que tú no estás aquí! ¡Maldición, por qué no!

tu F N

Rohde responde el 27 de febrero de 1873: II/4, 213.

297. *A Malwida von Meysenbug en Florencia*

<Basilea, hacia finales de febrero de 1873>

Muy estimada señorita, desde que se ha marchado mi amigo Gersdorff ya no me he encontrado bien, no me he recuperado de un enfriamiento sin duda muy corriente, pero no por ello menos molesto, y he expiado el invierno hasta el fondo. Por ello han ocurrido

estas dos cosas, que un regalito de bodas que había ideado para la señorita Olga sólo he conseguido terminarlo en estos días, y que de nuevo me haya mostrado ante usted como un interlocutor epistolar que peca de negligente. Pero, por no perder del todo el sentido de la justicia, supongamos que las interminables molestias de la tos, de la ronquera, etc., son mi castigo: y así puedo expresar al mismo tiempo la esperanza de que mi carta de hoy acarree también un mejoramiento de mi salud.

Pero ante todo, aparte de mis insignificantes miserias — ¿cómo se encuentra *usted*, estimadísima señorita? ¿Está superado ese golpe tan duro y sus consecuencias, y puede salir de nuevo? Se lo deseo de corazón. Porque usted necesita ahora, más que cualquier otra cosa, encontrarse en perfecta salud para superar los acontecimientos, las separaciones y las decisiones que le esperan, y si no «con ánimo agradable», como se dice aquí, sí al menos con buen ánimo. Por lo demás, la señora Wagner me ha señalado algo acerca de las importantes decisiones que tiene por delante. Pienso que antes o después nos encontraremos todos en Bayreuth, y no conseguiremos entender cómo podíamos resistir en otra parte.

Pero hablemos ahora del regalito mío que deseo que usted entregue personalmente a la señorita Olga: es una composición mía para cuatro manos, que quiere suplir ese cuarto de hora musical que al final nos faltó con ocasión de nuestro concilio en Basilea. En la base hay un tema que se remonta a mi decimoquinto año de edad, que mi hermana ha encontrado en navidad, entre unos viejos manuscritos, y que en las últimas semanas he desarrollado un poco. No conozco la fecha de la boda; exprese usted entonces, estimadísima señorita, todos mis deseos a la magnífica pareja, y ruégueles que acepten amigablemente mi *mala* música, al menos como el símbolo de un buen matrimonio «monódico»; además, todos sabemos que las cosas mejores se caracterizan a menudo por símbolos insignificantes y de poca monta. Desde luego no estaría mal que mi música fuese un poco mejor de lo que es. Pero desgraciadamente esto no está en mi poder. —

Ahora tengo un gran deseo de sol y de un poco de alegría: también y sobre todo para llevar a término un manuscrito que trata de temas filosóficos y en el que he trabajado con amor. Aparecen en él todos los grandes filósofos que han vivido en la época trágica de los griegos, es decir, durante los siglos VI y V: ya es un hecho notable que los griegos se hayan dedicado a la filosofía justo en ese periodo — ¡y además cómo!

Deséeme cosas reconfortantes y agradables, de manera que, sobre todo en el periodo de semana santa, durante el cual tendré algún día

libre, pueda volver a encontrar el ánimo y las ganas de dedicarme a este trabajo y de llevarlo a buen fin. En este escrito afronto de nuevo un problema cultural de gran importancia práctica, lo que a veces me angustia y me espanta. —

Estoy sorprendido y contento, estimada señorita, de que mis conferencias le hayan interesado tanto y de que incluso hayan encontrado su aprobación; pero debe creerme realmente cuando le digo que dentro de algunos años seré capaz de hacer las cosas mejor, y me ocuparé de ello con empeño. Entretanto, estas conferencias tienen un efecto exhortativo para mí mismo: me hacen recordar una deuda, o mejor, una tarea que debo asumir precisamente yo, sobre todo después de que el maestro me la haya asignado solemne y públicamente[868]. Pero no es un cometido para personas jóvenes como yo, es necesario que se me permita, no digo crecer, pero al menos hacerme más adulto o más viejo. Esas conferencias, créame, son primitivas y también un poco improvisadas. No tengo muy buena opinión de ellas, sobre todo en cuanto a la forma. Fritzsch estaba dispuesto a publicarlas, pero he jurado no sacar ningún libro respecto al cual mi conciencia no esté limpia como la de un serafín. Y éste no es el caso de estas conferencias: deben y pueden ser mejores, a diferencia de mi música, que no puede ser mejor de lo que es — es decir, por desgracia, «lo suficientemente mala».

He vuelto a pensar a menudo sobre sus preguntas filológico-pedagógicas, y pienso que una respuesta válida universalmente no es posible. Depende muchísimo de cuál sea precisamente la lengua materna. Desgraciadamente me falta mucha experiencia en esto, pero me inclino a pensar que para un niño alemán es una suerte ser educado primeramente en una rigurosa y severa lengua de cultura, el francés o el latín, para que se desarrolle en él un fuerte *sentido del estilo*, que luego le servirá también más adelante, cuando aprenda su un poco bárbara lengua materna. Por el contrario, para los griegos, y ahora para los franceses, es obviamente inútil aprender por regla general una segunda lengua; estos pueblos que poseen en tal alto grado un sentido propio del estilo pueden conformarse con su lengua. Todos los demás tienen que aprender y aprender. (Estoy hablando, naturalmente, no del valor que tiene el aprendizaje de un idioma extranjero para el conocimiento de literaturas y ciencias extranjeras, sino sólo para el sentido de la lengua y del estilo.)

¿Por qué Schopenhauer escribe tan excelentemente bien? Porque durante muchos años de su niñez habló casi exclusivamente francés, inglés o español. Además, con ese objetivo estudió e imitó extraordinariamente a Séneca. En cambio, no puedo entender cómo un alemán

puede llegar a poseer un estilo leyendo en alemán, o también con las conversaciones o la vida de sociedad. Quien está inseguro necesita formarse con la ayuda de cosas sólidas: pero en Alemania, en el país de la más salvaje producción de libros y de periódicos (¡sólo en el año 1872, 12.000 libros *alemanes*!), ¿podría uno aprender el estilo hablando y escribiendo? No lo creo, pero estoy dispuesto a creerlo con ganas. Porque, como he dicho, no sé nada, no tengo experiencia y no entiendo del asunto. —

Conserve, estimadísima señorita, su buena disposición hacia mí, y salude de mi parte al señor Schuré[869]. Deseándole todo el bien del mundo a usted y a la señorita Olga, permanezco obsequiosamente su humilde

Friedrich Nietzsche

N.B. Le agradezco mucho que me haya enviado el ensayo del señor Villari[870], que quiero leer atentamente. — Me gustaría saber si tiene usted la dirección de mi excelente amigo Gersdorff y si puede dármela. Escribe muy feliz sobre Florencia y le está muy reconocido.

¿Qué le parece el tema del concurso de premios que le adjunto? ¿Y los miembros del jurado?[871] —.

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 7 enero de 1873: II/4, 163. Malwida responde el 2 de marzo de 1873: II/4, 220.

298. *A Carl von Gersdorff en Roma*

<Gersau, 2 de marzo de 1873>

Mi querido amigo, en Basilea hay un ruido de tambores tan terrible durante estos tres días de carnaval[872], que me he refugiado aquí en Gersau, en el lago de los Cuatro Cantones, donde ahora estoy sentado en la niebla y bajo la lluvia, sin posibilidad de pasear, bastante descontento, pero al menos en paz. Aquí quiero escribirte finalmente la carta que te debo desde hace tanto tiempo, y espero que la amiga florentina te la «transmita» (así decía siempre Tischendorf en Leipzig). Empecemos enseguida con lo más importante: la otra noche he celebrado una fiesta, que propiamente sólo era en honor tuyo y de tus amigos: te sentirás sin duda muy adulado por los repetidos brindis y el permanente deseo de todos de tenerte aquí. Presumo que conoces el resultado del concurso para el monumento a Tegethoff[873]

y que, como yo, habrás llegado al éxtasis: Rau ha ganado el segundo premio (2.000 florines) y Otto el tercero (1.000 florines), el primer premio lo ha ganado el escultor basilense Schlöth, que vive en Roma; pero según los entendidos en arte, Rau merecía sin ninguna duda el primer premio, y el resultado de la decisión final sólo ha podido ser tan absurdo a causa de la intervención de un aficionado, que fue llamado a formar parte del jurado. He leído y releído todo lo que escribía sobre los bocetos Lissa II y *fortes fortuna juvat*; sobre todo acerca del primero todas las críticas estaban llenas de entusiasmo: que no era un escupitajo copiado de Miguel Ángel, sino una poderosa fuerza primordial que aquí hallaba el estímulo para expresarse, etc. En suma, yo pensaba que Rau vencería, y estaba exultante cuando supe la decisión final. Los críticos de arte de Viena han tomado, por otra parte, el boceto de Otto por una obra de Begas[874], cometiendo así un error muy halagüeño respecto a Otto. El nombre de los vencedores está en todos los periódicos, participaban en el concurso 22 bocetos. Quiero escribirle a Rau, pero no sé cómo hacerlo, si no es mandando una carta a la dirección de Begas. Desde hace mucho tiempo no ha habido nada que me haya dado tanta alegría, y por esta piedra miliar del destino de tu Rau, quiero desearle sinceramente lo mejor — que siga por el camino bueno y grande. —

Además, me parece que tú mismo, al haber apreciado siempre con ahínco a ambos artistas, te has legitimado brillantemente. Me congratulo, querido amigo, y te deseo una vez más, en las experiencias de tu viaje a Italia, el mismo rigor, buen gusto y seriedad alemanes, de los que has hecho gala en esta ocasión.

Debes saber que desde que te has marchado de aquí no me he encontrado muy bien durante mucho tiempo; he tenido que guardar cama y hasta hoy no me he recuperado del todo. Un molesto enfriamiento con un resfriado que no terminaba nunca. Entretanto ha sido publicado el bando del concurso de la asociación general alemana de música: he conseguido lo que quería, esto es, un significativo aumento del premio (300 táleros, en lugar de 50 o 100, como estaba previsto al principio), y el pago de la suma bajo forma de una *tarjeta de patronato*. Los miembros del jurado son, además de mí, el profesor Heyne, de Basilea, y el profesor Simrock, de Bonn. — He recibido cartas espléndidas del Maestro y de la señora Wagner, y ha salido a relucir algo que ignoraba completamente: que Wagner se ha sentido muy ofendido porque no he ido a verle el día de año nuevo[875]. — Tú lo sabías, queridísimo amigo, pero no me lo has dicho. Pero ahora todas las nubes se han dispersado, y ha sido mejor no haber sabido nada de ello, porque algunas veces a muchas cosas no se les puede

poner remedio y, en todo caso, se arriesga uno a empeorarlas. Por lo demás, sólo Dios sabe cuán a menudo le doy motivo de contrariedad al Maestro: vuelvo a quedarme sorprendido cada vez, y no consigo entender bien de qué depende. Tanto más contento estoy con que ahora se haya hecho de nuevo la paz. ¿Conoces el maravilloso trabajo de Wagner, salido justo ahora por primera vez, *Sobre el Estado y la religión*, de 1864, escrito primeramente como una memoria privada para el rey de Baviera? Es uno de sus escritos más profundos, y es «edificante» en el sentido más noble del término. — Pero dime tu parecer sobre los repetidos motivos de contrariedad. De verdad que no puedo imaginarme cómo se puede tener hacia Wagner, en todas las cosas importantes, una fidelidad más fuerte que la mía, y cómo se puede ser más profundamente admirador suyo de lo que lo soy yo: si lo pudiese imaginar, lo sería aún más. Pero respecto a cuestiones de importancia secundaria y a mi íntima necesidad, que podría llamar casi «higiénica», de evitar convivencias personales demasiado *frecuentes*, respecto a esto tengo que salvar un espacio mío de libertad, pero sólo para poder mantener esa fidelidad en un sentido más alto. Naturalmente no se puede hablar de esto, es algo que se siente, — y se hace verdaderamente desesperante si llega a provocar molestias, desconfianza y silencios. Esta vez no me había imaginado ni por un momento haberlo ofendido gravemente; y después de estas experiencias temo siempre volverme más ansioso de lo que ya soy. — ¡Te lo ruego, queridísimo amigo, dame abiertamente tu parecer!

Mi escrito crece y va asumiendo el aspecto de un apéndice a la «tragedia». El título será quizás: «El filósofo como médico de la cultura»[876]. Con este trabajo querría darle una verdadera sorpresa a Wagner en su cumpleaños. —

Para la boda de la señorita Olga he mandado a Florencia una composición mía a cuatro manos, titulada *Une monodie à deux*, que espero que sea acogida como un deseo de buen matrimonio. A la derecha toca *madame* Monod, a la izquierda, *monsieur* Monod.

Y ahora, amigo tan amado, y «caballero ebrio en el laberinto del amor» (así te llama Wagner)[877], te doy las gracias por tu rica y feliz carta, y piensa con alegría en tu

Fr. Nietzsche

Respuesta a una carta de Gersdorff del 27 de enero de 1873: II/4, 189. Gersdorff responde el 9 de marzo de 1873: II/4, 223.

299. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 9 de marzo de 1873> Domingo

Mis queridas madre y hermana:

Mi silencio es verdaderamente culpable, porque no tengo otra excusa que aducir que no sea mi empedernido y abstraído pensar y trabajar; mientras que, como sabéis, debería siempre poder encontrar algunos minutos para escribir una carta. Por lo demás, ahora estoy en deuda epistolar también con todos los amigos, sin excepción: con los de Bayreuth, los de Florencia, Rohde, Gersdorff, Fuchs, etc. En suma, nadie sabe nada de mí porque trabajo bastante. Además por cierto tiempo no me he sentido bien y por tanto tampoco el trabajo iba bien, y no he escrito porque estaba de mal humor. Pero en los últimos días estaba contento de encontrarme de nuevo realmente mejor, y no habría hecho falta una segunda advertencia — *hoy* habría escrito. Por lo demás, te agradezco mucho, querida Lisbeth, tus cartas: tu alegría por el próximo libro y tu promesa de venir en verano tienen el mismo derecho a mi reconocimiento, y me hace ilusión pensar en pentecostés, cuando tú estarás aquí y cuando también mi libro estará más o menos terminado. Sería muy agradable que pudieses conseguir el mismo alojamiento que el verano pasado: en otro caso, la señora Kestner, que piensa en todo, se ocuparía de buscarte un alojamiento en Kleinbasel. Pero pienso sin duda que para nosotros sería *mejor* y *más cómodo* como lo hiciste el pasado verano.

Aquí ha habido distintos festejos, en los que he intervenido en parte. Por ejemplo, en casa de los ancianos Vischer para festejar dos compromisos de matrimonio (de la pareja Gelzer y del doctor Speiser); después en casa de los Vischer-Bischoff han ofrecido un baile con cien personas y, antes de esto, Sally, la señora Walter y algunos señores han representado una opereta. Después, una noche he estado en casa de los buenos Sieber, con Socin y Jacob Burckhardt. En Florencia se ha celebrado el matrimonio del señor Monod; he mandado mi regalo a tiempo, una composición mía a cuatro manos, titulada *Une monodie à deux*: si sabes qué es una monodia, entenderás el título simbólico para un matrimonio. *Monsieur* Monod debe tocar a la izquierda, y *madame* Monod a la derecha. Ya me han dado las gracias los dos por carta[878].

Una alegría extraordinaria nos ha proporcionado la noticia de que Rau y Otto, los dos escultores amigos y protegidos de Gersdorff, han obtenido ambos un premio en un concurso de Viena para el monumento Tegethoff, uno 2.000 florines austríacos, el otro 1.000; y ahora se irán a Italia. La obra de Rau, quien ha hecho el Prometeo

para mi libro, ha sido definida como una obra de la más enérgica y original fuerza creadora. Gersdorff estaba en Florencia a la llegada de la noticia: la señorita von Meysenbug ha contado que corría de alegría por las calles, casi como una bacante. Por lo demás, la querida Meysenbug está deprimida y me escribe largas cartas melancólicas[879].

Os agradezco mucho vuestra ayuda para hacerle llegar la fotografía a Ritschl, le he enviado una también al estudiante Götz, que probablemente no habrá llegado.

La señorita Olga Herzen te recuerda la fotografía tuya, la que ya sabes y que habías prometido, y lo mismo dice Clara Turneysen.

Gersdorff ha hecho, en Florencia, otra cosa verdaderamente conmovedora: tras sus fatigosas jornadas y tras sus tardes pasadas siempre en casa de la señorita von Meysenbug, aún se ha puesto de noche a copiar, — ¿a que no sabes qué? Mis conferencias sobre el futuro de los centros de enseñanza; me escribe feliz que ahora las posee *enteramente*, «eran en efecto demasiado bellas como para que su existencia reposase sobre un único ejemplar expuesto a todos los peligros»[880].

¡Ved, éstos son los amigos! ¡Dios mío! En Roma Gersdorff ha visto a ese bufón de Wilamowitz[881], pero se ha resguardado tras las anchas espaldas de un antiguo Heracles. Por lo demás, el susodicho Wilamowitz ha publicado de nuevo un panfleto contra Rohde[882], ¡pero nos hemos reído de ello, ya es agua pasada!

Y ahora, mis queridas madre y hermana, almorzad contentas, si no lo habéis hecho ya. Yo lo haré ahora, y os mando muchos saludos,

vuestro Fritz

Respuesta a unas cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche, y a una carta de Elisabeth del 17 de febrero 1873: II/4, 211.

300. *A Erwin Rohde en Kiel*[883]

Basilea, mediados de marzo. ¡No! En torno al 22 de marzo <de 1873>

Querido amigo, ayer también se ha ido al diablo, o donde quieras, este semestre, el octavo de mi experiencia, y hoy puedo tomar un poco de aire. Pero no sería justo retomar aire sin haber hecho antes las paces con los amigos: si no, se enfadarán conmigo porque les escribo tan raramente y porque tengo tan poco reconocimiento hacia

su cariño epistolar. Cuando hace poco, en los días de carnaval, me han llegado tus líneas, querido amigo, me encontraba en un estado de profunda depresión y de nuevo he maldecido al demonio que nos separa o, hablando claramente, al estúpido comportamiento de los de Friburgo, que habrían podido conseguirte, o aún más claramente, la gentil perfidia de mi «amigo» Ritschl que lo ha impedido[884]. ¡Y ahora nos quedamos cada uno en nuestro puestecito y no podemos estar juntos! Entran ganas de empezar cada carta con una imprecación, mejor, te recomiendo para *nuestro* uso este verbo: «yo carto-impreco, tú carto-imprecas»[885], etcétera.

Por lo demás, yo estoy mejor que tú, me doy cuenta de ello. Porque Overbeck y Romundt, compañeros míos de mesa, de casa y de ideas, son la mejor compañía del mundo, de manera que por esta parte no puedo llorar y lamentarme. Romundt ha terminado ayer su primer trimestre como académico y ha sacado de esta primera experiencia un gran *furor* catedrático. Ha conseguido suscitar realmente el interés de los estudiantes, y se hallará sin duda en su elemento siendo siempre *academicus*. Overbeck es como persona y como estudioso el ser más serio, más abierto y más amable que puede desear uno como amigo. Al mismo tiempo está animado de ese radicalismo sin el cual me es imposible tener una relación con quien sea. En las vacaciones de semana santa ofrecerá un ensayo de ese radicalismo publicando una carta abierta a Paul de Lagarde[886]. Verdaderamente son muchas las cosas importantes y decisivas que a lo largo de un año tomamos en consideración en nuestras conversaciones, y cada vez siento el doloroso vacío de tu ausencia. Los hilos de nuestra vida tendrán aún que desenrollarse un poco si queremos que nuestras numerosas aspiraciones se transformen en hechos; pero para nosotros dos, antes o después, es una necesidad vivir *juntos*, precisamente para estos «hechos».

Espero poder enviarte dentro de poco, para que lo veas con antelación, un largo pasaje de mi libro, que está naciendo muy lentamente, sobre la filosofía griega. El título todavía no está decidido, pero como podría ser más o menos «El filósofo como médico de la cultura», debo ocuparme, como ves, de un buen problema general y no sólo histórico.

En Leipzig no está aún organizado el asunto tipográfico y de ello depende el gran retraso de la segunda edición[887]. He leído la segunda pieza de Wilamowitz, me han mandado el escrito a casa: me ha parecido bastante divertido y creo que se liquida a sí mismo. Gersdorff ha visto a ese bufón en Roma, te mando su jocosa carta para que tú, como yo, puedas alegrarte de la felicidad del «caballero ebrio»[888].

Recientemente la señorita Olga Herzen se ha casado con el señor Monod de París. Me he presentado con una composición nupcial a cuatro manos, que lleva el siguiente título como símbolo de un buen matrimonio:

Une monodie à deux.

La señorita von Meysenbug es muy infeliz y muy digna de compasión, ¡y me ha rogado que vaya en semana santa a Florencia para consolarla un poco! Desgraciadamente, no tengo casi vacaciones gracias al respetabilísimo instituto.

R. W<agner> me ha enviado un escrito suyo aún inédito de 1864: *Estado y religión*, redactado originalmente para el rey de Baviera: me he sentido profundamente edificado con él. Nadie escribe ya hoy en día sobre la religión y el Estado, y menos aún a un rey. — Entre paréntesis, ¿a qué historia escandalosa se refiere Wilamowitz cuando habla del *Philologischer Anzeiger* en la página 3 de su panfleto? ¿Acaso hace doble juego el viejo Leutsch[889]?

He olvidado una y otra vez enviarte el artículo sobre el *Certamen*, que ahora está bien maduro, aunque no por ello mejorado. Acéptalo gentilmente, le dijo el niño al padre el día de su cumpleaños, y dejó caer la tarta a la basura.

¡Si al menos hubiésemos aprendido otro arte, queridísimo amigo, para recorrer juntos el mundo! Porque hacer de perro que olisquea conjeturas filológicas no es propiamente un oficio honorable. Es mejor tocar el organillo. Este semestre he conseguido tener dos estudiantes, ¡uno germanista, el otro jurista, y a los dos les he dado lecciones de retórica! Me parece tan raro, sobre todo pensando que uno de ellos es un entusiasta seguidor mío y ¡estaría dispuesto a limpiarme las botas igual que escucha mis lecciones de retórica! Pero el próximo semestre irá un poco mejor: del instituto saldrán un par de buenos filólogos con los hay que entenderse.

¡Hoy han llegado los cuadros de la *Abundantia*[890], que me han hecho pensar en los divertidos días otoñales que hemos pasado juntos en Leipzig! Este año lo volveremos a hacer, ¿no es verdad, queridísimo amigo? En verano viene a verme mi hermana. Pero en octubre iré a encontrarte en la querida Turingia. ¿O quieres que nos encontremos juntos en Dresde? ¡Con tal de que no sea en la maldita Leipzig!

Te deseo un cielo puro, un estado de ánimo sereno y te recomiendo mi medicina: Marco Antonino; es un calmante buenísimo.

Recordándote siempre fielmente

Fridericus

En la carta de Gersdorff hay una cosa *conmovedora* a propósito de mis conferencias, la encontrarás. Eso es un amigo.

Respuesta a una carta de Rohde del 27 de febrero de 1873: II/4, 213. Esta carta se cruzó con la carta de Rohde a Nietzsche del 23 de marzo de 1873: II/4, 228.

301. *A Carl von Gersdorff en Roma*

<Basilea, 5 de abril de 1873>

Queridísimo amigo:

Los telégrafos están muy atareados, y vuelan ya a Heidelberg, ya a Núremberg, ya a Bayreuth. Porque imagínate, mañana salgo para una semana y me encuentro pasado mañana con Rohde — ¿adivinas dónde? Naturalmente en *Bayreuth*[891]. Yo mismo no consigo entender todavía cómo ha podido ser organizado todo tan de prisa y de improviso. Hace ocho días ninguno de nosotros pensaba en algo parecido. Ya ahora me emociono cuando me imagino encontrándonos en la estación de *ese* sitio, y luego cada paso se convertirá en un recuerdo. Creo que aquellos días[892] han sido los más bellos que he vivido. Había algo en el aire que nunca había percibido en otra parte, algo inexpresable pero que llenaba el ánimo de esperanza. ¡Quién sabe qué pensamientos tendremos juntos allí! Y tú estarás siempre con nosotros. Hoy mi alegría es completamente insensata, porque me parece que todo se realiza tan bien que ni siquiera un dios lo podría desear mejor. Espero que mi visita sirva para allanar todo aquello que mi incumplida llegada de navidad había estropeado[893], y te doy las gracias de corazón por tu sencillo y vigoroso aliento[894], que una vez más me ha abierto los ojos, expulsando las estúpidas supersticiones que de tanto en tanto me atormentan.

— En general, amigo mío, hay tantas cosas bellas en tus cartas por las que me doy cuenta de la suerte de tener un amigo como tú; y gozo con una alegría singular al ver los trazos libres, fuertes y esbeltos de tu escritura, que ya me revelan todo de tu condición. Que luego tú hayas copiado mis conferencias sobre el futuro de las instituciones de enseñanza, es toda una historia por sí misma, *inolvidable*, para la que vale la pena entonar una melodía singular. He meditado sobre ello, y lo hago cada vez que me vuelve a la mente esta historia. Y me vuelve bastante a menudo. Me decidiré a reescribir la sexta conferencia[895], sólo para que tengas en las manos una creación mía terminada.

A Bayreuth llevo conmigo un manuscrito sobre *La filosofía en la época trágica de los griegos*, para leerlo con los demás. Pero el conjunto todavía está muy lejos de la forma de un libro, cada vez me vuelvo más severo conmigo mismo y hará falta mucho tiempo antes de que intente una nueva exposición[896] (la *cuarta* del mismo tema). Con este fin, he tenido que emprender los estudios más singulares, incluso la matemática se me ha acercado para inspirarme sin temor, luego la mecánica, la teoría química de los átomos, etc. Una vez más he extraído de ellas espléndidas confirmaciones acerca del valor eterno de los griegos. El camino que conduce de Tales a Sócrates es verdaderamente inaudito.

— Muy gracioso tu encuentro con Wilamowitz y la manera en que te has puesto a salvo, verdaderamente dignos de un brindis[897]. Figúrate que el bufón ha mandado imprimir un segundo fascículo con el mismo título[898], lleno de insultos y sofismas absolutamente indignos de ser refutados. Dirigido especialmente contra Rohde, al final el escrito asume un tono más general, alejado de los dos «cerebros podridos»[899]; las palabras de David Strauss contra Schopenhauer[900] son usadas al pie de la letra contra mí, y así aparezco como Eróstrato, un profanador de templos, etc. El artículo está fechado en Roma. Recientemente en un periódico he sido definido como «el materialismo y el darwinismo traducidos en música», la unidad primordial sería comparable a la «célula originaria» de Darwin: yo enseñaría «el evolucionismo del protoplasma». Me parece que mis estimados adversarios comienzan a volverse locos. Un Bonus Meyer cualquiera ha dado a conocer recientemente su opinión sobre la obra de Wagner en Bayreuth, señalando que ni siquiera la «brutal manía de construir de los romanos» había llegado nunca a tanto. Parece que el odio llamea como el fuego.

¿Te he contado que he compuesto una música para la boda de la señorita Olga Herzen? Ella y el señor Monod me han escrito al respecto, pero este último como escriben propiamente los franceses y los hombres políticos, lo que me ha parecido completamente fuera de lugar en una ocasión tan privada. ¿Es realmente *necesario* hablar enseguida de los *tristes événements des dernières années*[901]? Me pongo malo de repente al escuchar esas cosas. La amiga florentina me da mucha pena y no sé de verdad cómo ayudarla. Me había invitado en semana santa a que fuese a verla, pero no tengo unas vacaciones seguidas lo bastante largas. Tengo sólo ocho días, y tras una pausa para los exámenes que me obligan a estar aquí, otros ocho-doce días, ¡no más! Por tanto, no puedo ir a Florencia.

Debajo de mí, quiero decir en la primera planta de la casa, el profesor Overbeck, nuestro estimadísimo amigo y compañero de fe,

está trabajando en un escrito incendiario: *La cristiandad de nuestra actual teología*[902]. Algún día nuestra casa llegará a ser temida.

Romundt tiene un enorme éxito como académico, los estudiantes le han manifestado varias veces su gran entusiasmo. Navega a toda vela, y creo que ahora nos hallamos todos en esta circunstancia. Sólo mi pobre Rohde vaga solitario allá arriba. Hay que ayudarlo como sea.

En estos días, el joven profesor Vischer-Heusler ha llegado a Roma; le he dado tu dirección.

Dale saludos a tu señor padre. ¿Cuándo irá Rau a Roma? ¿Y qué dirección tiene? (Hasta ahora sólo tengo la dirección de Berlín.) Ahora de nuevo, queridísimo amigo, gracias de corazón por tus dos cartas, quisiera tanto estar contigo. Pero pasado mañana se trocan las partes: yo estaré con Wagner, e imagino que tú también tendrás ganas de estar allí.

Sinceramente tuyo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Gersdorff del 9 de marzo de 1873, y a otra no conservada: II/4, 223. Esta carta se cruza con otra de Gersdorff a Nietzsche del 5 de abril de 1873: II/4, 233. Gersdorff responde el 8 de abril de 1873: II/4, 240.

302. *A Malwida von Meysenbug en Florencia*[903]

Basilea, 5, <6 de> abril de 1873

Queridísima señorita, cómo me gustaría pasar en su casa esta semana santa, y cómo le agradezco su invitación. Aunque mi presencia no hubiese bastado para consolarla, habría podido no obstante distraerla y aligerar un poco el curso de sus pensamientos. Pero en esta época, desgraciadamente, estoy tan atado de manos y pies, que para semana santa sólo tengo libres unos breves periodos (de ocho-diez días): y esto deriva del hecho de que, aparte de mis obligaciones universitarias, tengo también el encargo de enseñar griego en el último curso del bachillerato, y así no puedo sustraerme al gran fastidio de los exámenes escritos y orales, etc. Por tanto, mis vacaciones son demasiado breves para poder ir a Florencia: ¡y cuántas veces he deseado poder hacerlo! Porque en este momento siento de verdad la necesidad más angustiada de verla y de hablarla, y habría ido a Florencia *sólo* por usted (no desde luego para ver cuadros).

Al pensar sobre todo que su salud todavía no está reestablecida y que, además de todas las preocupaciones y los sufrimientos espirituales que ya tiene, la atormentan de manera enteramente superflua sufrimientos físicos, siento que me invade un fuerte sentimiento de impotencia, ¡porque querría ayudarla de todo corazón y no puedo hacerlo! Espero que la señora Olga Monod le comunique las noticias mejores y más tranquilizadoras, y sobre todo espero que le escriba de manera frecuente y de modo exhaustivo.

Hoy por la tarde salgo, ¿adivina a dónde? Lo ha adivinado. Y para colmar la medida de mi felicidad allí me encontraré con Rohde, el mejor de mis amigos; mañana por la tarde a las 3 y media estaré en la casa de la Dammallée[904], y me sentiré muy feliz. Hablaremos mucho de usted y después de Gersdorff, el «caballero ebrio», como lo llama Wagner[905]. Lo que usted me cuenta sobre la copia que ha hecho Gersdorff de mis conferencias resulta conmovedor e inolvidable. ¡Qué buenos amigos tengo! Me deja verdaderamente confundido. Espero encontrar en Bayreuth valentía y serenidad y restablecerme completamente. Esta noche he soñado que mandaba que volviesen a encuadernar, totalmente nuevo y bello, el *Gradus ad Parnassum*; este símbolo del mandar a encuadernar se entiende bien, aunque es banal. ¡Pero es verdad! De vez en cuando hace falta en cierto modo hacerse encuadernar, mediante el trato con hombres buenos y *más fuertes*, porque si no se pierden hojas sueltas, y desanimado se descompagina uno cada vez más. Y que nuestra vida *debe* ser un *gradus ad Parnassum* es una verdad que nos debemos repetir más a menudo. Mi *Parnassus* del futuro, si me esfuerzo mucho en ello y tengo un poco de suerte además de mucho tiempo — es quizás el llegar a ser un gran escritor, pero sobre todo cada vez más «discreto en el escribir». De vez en cuando siento una repulsión casi infantil hacia el papel impreso, que me parece poco más que papel embadurnado. Y puedo imaginarme que habrá un tiempo en que se preferirá leer poco y escribir todavía menos, y en cambio pensar mucho y hacer, sobre todo hacer. Porque ahora ya está en el aire la necesidad del hombre *de acción*, del hombre que se libera a sí mismo y a los demás de necesidades milenarias y les da un *ejemplo* mejor a *imitar*. En mi casa está naciendo ahora algo que probablemente será muy bueno, una caracterización de nuestra teología actual respecto a su «cristiandad»: mi amigo y hermano en ideas, el profesor Overbeck, para mí el más libre de los teólogos vivientes y en todo caso uno de los máximos conocedores de la historia de la Iglesia, está trabajando precisamente en esta caracterización y, por lo que sé, dará a conocer algunas verdades terribles que comparto plenamente. Poco a poco Basilea podría convertirse en un lugar que

despertara preocupación. — Ahora está oscureciendo, tengo que pensar en el viaje y en el equipaje, y dejarla, estimadísima y compadecida amiga. ¡Si al menos pudiese ir a Florencia!

Sinceramente suyo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 27 de febrero de 1873: II/4, 217. La carta de Nietzsche se cruza con la de Meysenbug a Nietzsche del 6 de abril de 1873: II/4, 236. Malwida responde el 13 de mayo de 1873: II/4, 252.

303. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Esbozo)[906]

<Basilea, abril de 1873>

Reverenciada señora, usted me ha hecho el honor de aceptar enseguida y sin titubear la dedicatoria de este libro[907]. Si me es permitido explicar su firme actitud con la confianza que hacia mí como autor le ha inspirado mi ensayo *El nacimiento <de la tragedia>*, quiero confesarle aquí qué experiencia reciente casi me ha prevenido contra mi propio libro.

En nuestro círculo estamos habituados a hacernos una mala opinión de todo aquello que, en estos tiempos nefastos, halla favor y éxito inmediatos: y el libro de David Strauss[908], que en pocos meses ha tenido cuatro reimpresiones, debería ya por esta regla ser pésimo. Por tanto, la segunda edición de un libro, que se ha hecho necesaria tras un año de la primera, casi podría haberme inspirado desconfianza hacia él, si no supiese, en su descargo, que a este repentino éxito no ha contribuido ese mundo mezquino con sus revistas literarias y con los heraldos graznadores y estridentes de sus periódicos, sino que más bien, por esa parte, se ha preocupado por mantener un cauto silencio. Después de esta experiencia y de las otras que he tenido, me considero el más afortunado de los autores; porque precisamente esta bonanza es el signo más prometedor para el viaje de mi barco. ¿Por qué no vive usted también en la misma bonanza?

Casi todos los críticos musicales que escriben contra ustedes viven de ustedes — esto explica el jaleo descomedido que hacen, trátese de las miserias de los señores Hanslick[909], Gumbrecht[910], o como quiera que se llamen esos bribones de los que no quiero recordar el nombre.

304. *A Richard Wagner en Bayreuth*

Basilea, 18 de abril de 1873

Veneradísimo maestro:

Vivo en el constante recuerdo de los días de Bayreuth, y todo lo nuevo que he aprendido y vivido en ese periodo brevísimo se despliega ante mí en una plenitud cada vez mayor. Si usted no parecía satisfecho de mí cuando estaba allí presente, lo puedo entender hasta demasiado bien, pero no puedo hacer nada, porque aprendo y percibo muy lentamente, y luego cada momento que paso junto a usted es una experiencia en la que nunca había pensado, y es mi deseo imprimirla en mi mente. Sé muy bien, queridísimo maestro, que a usted una visita de tal clase no le proporciona sosiego alguno, y que más bien a veces es completamente insoportable. A menudo deseo tener la apariencia de una mayor libertad e independencia, pero en vano. Pero basta; se lo ruego, considéreme sólo como un estudiante, quizás con la pluma en mano y el cuaderno delante, y además un estudiante con un ingenio muy lento y para nada versátil. Es verdad, cada día me vuelvo más melancólico porque me doy perfectamente cuenta de que quisiera ayudarle y serle de algún modo útil, y en cambio soy absolutamente incapaz de ello, hasta el punto de no poder ni siquiera contribuir a distraerle y serenarle.

Sin embargo, a lo mejor un día lo conseguiré, cuando haya llevado a cabo lo que ahora tengo entre manos, esto es, un escrito contra el famoso escritor David *Strauss*[911]. He leído ahora su *Vieja y nueva fe* y me he quedado estupefacto por lo obtuso y lo vulgar tanto del autor como del pensador. Una bonita recopilación de los pasajes más detestables hará ver de una vez por todas qué es realmente este presunto «clásico».

Durante mi ausencia, el trabajo de mi coinquilino *Overbeck*, *Sobre la cristiandad de nuestra teología*, ha avanzado mucho: posee un carácter tan agresivo contra todos los partidos, y por otra parte es tan irrefutable y honesto, que también él, tras publicarlo, será expulsado como alguien que, por usar la expresión del profesor Brockhaus, «ha arruinado su carrera». Poco a poco, Basilea se convierte realmente en piedra de escándalo.

Me separé de mi amigo Rohde en Lichtenfels (en el restaurante de la estación había un busto de usted). El domingo de resurrección hemos dado juntos un paseo matutino a Vierzehnheiligen, que dista de Lichtenfels aproximadamente una hora. ¿No es verdad que tengo unos amigos muy buenos?

A su reverenciada esposa le envío hoy, junto con mis mejores saludos, el *Pablo* de Renan[912]; mandaré la obra prometida de Paul de Lagarde[913] junto a la de Overbeck cuando haya sido terminada.

Me disgusta mucho que no hayamos podido ver una vez más al decano[914].

¡Adiós! Siga bien, queridísimo maestro, junto a toda su familia.

Su fiel

Friedrich Nietzsche

Richard Wagner responde el 30 de abril de 1873: II/4, 248.

305. *A Richard Wagner en Kassel/Leipzig*

Basilea, viernes <26 de abril de 1873>

Veneradísimo maestro:

Quisiera pedirle un pequeño favor referente al editor Fritzsch. Hemos hablado juntos de lo gradual que podrá y deberá ser el desarrollo de su editorial, y ya hoy tengo el ejemplo más especial de qué escritos y escritores deberían añadirse al primer círculo constituido hasta ahora. Mi amigo Overbeck ha concluido su escrito *Sobre la cristiandad de nuestra teología actual*, y siguiendo mi consejo ha presentado una petición a Fritzsch después de que Hirzel[915], su editor precedente, hubo *rechazado* el manuscrito por consideración hacia David Strauss, del que también se trata en el escrito de Overbeck y desde luego no con simpatía. La caracterización que ofrece Overbeck de los actuales partidos teológicos es en mi opinión una obra maestra, y espero de todo corazón que Fritzsch quiera superarse y tome tan en serio el término «editor» como para aceptar también este escrito completamente ajeno a la música. Hemos buscado inútilmente otro editor de fama para un escrito tan abierto, honesto y atrevido, y nos damos cuenta en cada ocasión de que los editores más conocidos pertenecen ya, ellos mismos, a algún partido teológico, y en todo caso a la «sociedad de protestantes»: de modo que a ellos este escrito les resultaría molesto. ¡«Paso a la bruja, entonces»[916], verdaderamente es la *necesidad* lo que nos empuja a ir a Fritzsch! ¡Es desde luego algo extraño!

El favor que le pido consiste entonces en esto: que usted, veneradísimo maestro, en el caso de que Fritzsch le pidiese su parecer, quiera aconsejarle e informarle brevemente. Porque puedo imaginarme en qué hercúleo embarazo se hallará el bueno de Fritzsch cuando reciba de repente una propuesta teológica[917].

Deseo de todo corazón que no juzgue indiscreta mi petición. Habrá conseguido salvarse de Colonia; le imagino en su biblioteca, de pie junto a sus bonitos volúmenes, y le prometo con el escrito Fritzsch-Overbeck un digno incremento.

¡A usted y a su veneradísima señora, mis votos más cordiales!

Su

Friedrich Nietzsche

Overbeck es muy conocido y *bastante valorado* por una serie de rigurosos trabajos científicos: su obra principal es un comentario a los Hechos de los apóstoles[918]. El nuevo escrito será más o menos de seis pliegos de imprenta.

Richard Wagner responde el 30 de abril de 1873: II/4, 248.

306. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, martes <29 de abril de 1873>

Mis queridas madre y hermana:

Sí, es realmente un escándalo que no haya escrito durante tanto tiempo. Y ahora mis vacaciones terminarán de nuevo pronto y la próxima semana comenzará el trabajo para el semestre de verano. Sin embargo, ¿debería haber tenido mucho tiempo, no es verdad? Pero veamos ahora juntos qué he hecho entretanto, dado que las vacaciones han pasado como un rayo casi sin que me diese cuenta. Así pues, primeramente he escrito algo más sobre mis filósofos griegos, pero el libro no está aún terminado y puede ser que haga falta todavía bastante tiempo antes de que llegue a una conclusión. Después, con sorpresa de mi parte, Rohde me comunicó que vendría al sur de Alemania, y que quería estar un poco conmigo. ¿Dónde? Tenía que decidirlo yo. He decidido en Bayreuth, y por tanto he estado allí con Rohde, desde el domingo de ramos al domingo de resurrección. Ha sido de verdad una buena decisión. Enseguida después de semana santa hemos tenido aquí los exámenes, que han durado semana y media. Ahora estoy royendo el último huesecito de las vacaciones, y lo empleo en hacer un ensayo polémico contra David Strauss. Bastante trabajo y distracción, por tanto. Tu carta[919], mi querida madre, fue reenviada a Bayreuth, y te la agradezco mucho. Por otra parte no he recibido muchas cartas, también porque casi no he escrito más. A pesar de ello — Gersdorff y la señorita von Meysenbug resisten y siguen escribiendo con verdadera

amistad. El primero se halla ahora en Sicilia con su padre, y quizás en verano venga a Basilea. Sus amigos Rau y Otto están ahora en Roma y viven en su pensión. *Overbeck* ha terminado un magnífico trabajo y le ha propuesto a Fritzsch publicarlo[920]. Estamos esperando ansiosamente la respuesta. *Piccard*[921] se ha casado en estas semanas en Ginebra. Sin duda sabréis que *Sally Vischer* se ha casado con un tal señor Allioth en Arlesheim. Por ahora no conozco otras novedades.

¡Entonces, querida Lisbeth, tu llegada está próxima[922]! Me alegro de corazón. Todo está dispuesto espléndidamente para el alojamiento, el señor Blomberg, que hasta ahora ha vivido allí, es vecino mío de mesa en el Kopf. Creo que seguirá valiendo nuestra cita en Estrasburgo. Pero sabes que sólo tengo tiempo desde el sábado hasta la tarde del lunes después de pentecostés[923]. Éste es precisamente el tiempo bueno para ir a Estrasburgo.

He sido interrumpido, mis alumnos de bachillerato llegan en masa para darme las gracias. Ahora han pasado a la universidad.

El consejero Vischer está en Baden, ¿lo sabes, verdad? La mujer del profesor Vischer me ha contado cosas sobre el *Holandés errante* en Weimar. Una tarde hemos estado en casa de su padre, junto a Romundt y Overbeck.

La cabeza me zumba un poco, no se me ocurre nada nuevo que contaros, aparte de que estoy bien y de que de vez en cuando me duelen los ojos. Para el verano debemos buscarnos aire bueno de montaña y prados verdes. Me imagino siempre los Alpes de Engstlen, o una vez más el Maderanerthal[924]. A más tardar a finales de mayo hay que tomar una decisión, porque Suiza se está preparando para un gran movimiento turístico a causa de la Exposición Universal de Viena.

Y ahora seguid bien y recibid los saludos cariñosos de vuestro

F

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 5 de abril y a otra de Elisabeth Nietzsche del 13 de abril de 1873: II/4, 231 y 242. Elisabeth responde el 18-21 de mayo de 1873: II/4, 256.

307. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 5 de mayo de 1873

Queridísimo amigo:

¿Estás sumergido de nuevo en la actividad del semestre? Nosotros comenzamos justo en estos días. Seguramente no será brillante, pero

tampoco tan miserable y despreciable como la del invierno pasado. Esta mañana ha escrito Gersdorff desde Sicilia. Overbeck ha terminado su libro[925] (nosotros lo llamamos «Teología del futuro»), y también hemos encontrado un editor — ¿y quién es? *¡Fritzschius!* Sin duda, presentándose en ropajes tan vistosos como los del *Nacimiento de la tragedia*, no dejará de provocar indignación en todas las facciones teológicas. Gersdorff tiene razón cuando escribe que Basilea se ha convertido en un volcán[926]. También yo he escupido aún un poco de lava: he casi terminado un escrito contra David Strauss, por lo menos la primera redacción — pero te ruego que mantengas un silencio sepulcral, porque se está preparando la puesta en escena de una gran mistificación[927]. He vuelto de Bayreuth con una melancolía tan persistente que al final sólo he conseguido salvarme de ella con el sagrado furor.

Te agradezco mucho el envío de tu escrito sobre *Aelius Promotus*[928] (¡un señor al que hasta ahora, escandalosamente, no conocía!); lo he leído con el debido respeto y admito ser, no sin desesperación, un despreciable harapiento en comparación contigo, *philologus*. En compensación, tú no sabes componer un himno a la amistad, ni halagar (*vulg*. sacar fuera) al papa con la monodia[929].

¿Sabes que nuestra solemne bebida de adiós en Lichtenfels me había embriagado? Lo que me pasó es que sentía como que la cabeza me daba vueltas en una gran rueda, con gran vértigo; me dormí y me desperté en Bamberg, tomé un café y era un hombre como antes. Después pasé la tarde y el lunes de resurrección[930] en *Núremberg*, y me sentía muy bien físicamente, pero en un estado de una profundísima melancolía. Y sin embargo, todos iban bien vestidos e iban de paseo, y el sol era suave como en otoño. Por la noche me he escapado a Lindau, y volví a ponerme en marcha a las 5 de la mañana, mientras las estrellas de la noche luchaban con las del día; pasando por el lago de Constanza he llegado bastante pronto a las cascadas del Rin en Schaffhausen, y he almorzado allí. De nuevo melancolía, y luego la vuelta a casa; pasando por Lauffenburg vi que en la ciudad llameaba un gran incendio.

Aquí ha venido, para pasar todo el verano, un amigo de Romundt, una persona muy reflexiva y dotada, un schopenhaueriano que se llama Rée[931]. — Ritschl le ha dado una pequeña lección a Wilamowitz y me ha mandado las páginas relacionadas del *Rheinisches Museum*[932]. No me importa nada.

Además, nunca hemos hablado el uno con el otro en condiciones, me parece, y sin embargo *juntos* hemos aprendido y vivido mucho — y esta comunidad es sin duda más importante.

No he pagado al barbero, y esto me disgusta mucho. Se me ha ocurrido que el doméstico al que le he dado esa propina principesca es probablemente el mismo al que una vez casi tiré por las escaleras. Aquí abajo se venga toda culpa[933]. En Schaffhausen he comprado un maravilloso tintero, con una tapa de caucho de Sumatra: no se ve la superficie de la tinta, y quien escribe debe antes clavar un poco la pluma sobre esa tapa, así no entra polvo y la pluma no coge demasiada tinta: por esto hoy escribo tan bien que no puedes leer nada, ¿verdad?

Pero ahora dejemos que nuestra cansada existencia avance arrastrándose y cantemos el verso de mi himno a la amistad, que empieza así: «¡Amigos, amigos, manteneos juntos!». No he conseguido avanzar más en la poesía, pero el himno está listo — y éste es el esquema métrico:

– ˘ – ˘ – ˘ – ˘ – ˘	«¡Amigos, amigos, manteneos juntos!»
– ˘ – ˘ – ˘ –	
– ˘ – ˘ – ˘ –˘ – ˘	¡Bando de concurso para todos
– ˘ – ˘ – ˘ –	mis amigos, componer un verso
– ˘ – ˘	o dos sobre este esquema!
– ˘ – ˘	
– ˘ – ˘ – ˘ –˘ – ˘ – ˘	

Pensaba que mientras escribía esta carta habrían venido algunos estudiantes, dado que es mi hora de tutoría; pero no ha venido nadie. ¡Ay, ay!

Adieu, querido amigo mío, y piensa en mí con amistad.

Tu Fr. N.

Rohde responde el 20 de mayo de 1873: II/4, 253.

308. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, probablemente 11 de mayo de 1873>
Domingo

Queridas madre y hermana:

Hoy sólo una pequeña carta de negocios. Desearía aprovechar la ocasión de tu viaje, querida Lisbeth, para conseguir algo del zapatero y del sastre de Naumburg. En primer lugar, Havercamp debe hacerme un traje entero, chaqueta, pantalones, chaleco (pantalones claros, chaqueta más oscura, quizás otra vez de color marrón rojizo, y quizás un chaleco de terciopelo negro). Mis medidas ya las tiene, no

he crecido ni engordado. Y luego quisiera de Walter un par de botas normales, hechas a medida, no pesadas sino ligeras.

Éstos son los favores que os pido, ¿no es verdad que haréis los encargos y elegiréis las telas? —

Aquí estamos sumergidos de nuevo en los trabajos del semestre, que va bastante bien. Ayer hemos festejado la nueva casa de los Vischer-Heusler. Sabréis ya sin duda que el señor Blomberg, que ocupa actualmente tu habitación, querida Lisbeth, se ha comprometido con la señorita Geehring; recientemente le he hecho una visita para felicitarlo. Ha obtenido un puesto de director de orquesta (en Mühlhausen), y es un joven artista muy amable. Por tanto reina la alegría por doquier.

La impresión de la segunda edición[934], como muchas otras cosas, se ha visto impedida hasta ahora por las continuas huelgas de los tipógrafos de Leipzig. También el último escrito del profesor Overbeck lo publica Fritzsch.

Hoy no hay nada más que contar; ¿quizás tendré noticias más precisas sobre tu llegada? ¿Y seguimos lo acordado para Estrasburgo?

Hoy me he puesto a estudiar de nuevo el Baedeker y el Berlepsch[935], naturalmente para el conocido objetivo de las vacaciones veraniegas. Adiós, adiós. Y los mejores saludos,

vuestro F.

Elisabeth Nietzsche responde el 18-21 de mayo de 1873: II/4, 256.

309. *A Richard Wagner en Bayreuth*

Basilea, 20 de mayo de 1873

Querido maestro:

Ahora son ya realmente dos generaciones de alemanes las que gozan de su presencia[936] — y muchos sin duda, como yo y mis amigos, festejan el próximo día de la ascensión como el de su descenso a la tierra, preguntándose al mismo tiempo cuál será la suerte de toda persona de genio que baja a la tierra, una suerte que más bien hace pensar en un descenso al infierno. Pero un día así no debería ser festejado sólo por muchos, sino por todos, y lo que propiamente disgusta más es la lentitud con la que los hombres se disponen al agradecimiento y el hecho de que hayan de pasar dos generaciones para tener de esta enorme deuda de reconocimiento sólo una remota idea. ¡Qué seríamos nosotros sin usted; yo por ejemplo, qué sería (y me doy cuenta de ello en cada momento) sino una criatura muerta! Me estremezco siempre con la idea de que podría haber quedado excluido de su

camino: y entonces de verdad no habría merecido la pena vivir, y no sabría para nada qué hacer con mi tiempo. Pero ahora he aprendido esto: antes o después los alemanes deben comenzar a constituir para usted un «público», y yo deseo ser contado con mis amigos entre ese público. Nosotros pertenecemos desde luego más a la tercera que a la segunda generación, y por tanto llegamos con cierto retraso. Para remediarlo debemos tomarnos muy en serio nuestra tarea de ser público: de manera que desde la vaga presunción podamos llegar a una visión clara que nos permita comprender cómo su genio se ha encarnado entre los alemanes.

Aquí en Basilea festejaremos este hecho, porque aquí ha creado usted verdaderamente una pequeña escuela. Está mi amigo Gersdorff (desde anteayer)[937], están Overbeck, Romundt y su amigo Rée, que se quedará también este verano, y en fin algunos estudiantes, que me escuchan atentamente creyendo todo lo que les digo cuando hablo de usted. Es maravilloso que ahora se presente Overbeck con la firma tipográfica de Fritzsch, y le agradezco de corazón que lo haya hecho posible. Más aún, quería agradecérselo enviándole mi «Anti-Strauss»[938], cuya redacción he terminado desde hace semanas. Pero ahora, dadas las dificultades del nuevo semestre, la reelaboración avanza con dificultad, tanto más cuanto que estoy sufriendo de una repentina y dolorosa debilidad en los ojos que me preocupa bastante[939]. Esperaba haberle mandado el manuscrito por su cumpleaños, pero no lo he conseguido, y le ruego que me conceda un poco más de tiempo. Entretanto le envío a usted y a su venerada señora mis saludos más afectuosos; y cuando toda la casa le festeje y los queridos niños le feliciten, entonces imagínese a nosotros aquí lejos tocando la *Novena sinfonía* y la marcha imperial, y sepa que también nosotros le estamos festejando y nos alegramos con usted.

Le presenta sus felicitaciones su fiel y humilde

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Richard Wagner del 30 de abril de 1873: II/4, 248.

310. *A Elisabeth Nietzsche en Novolles*

<Flims, finales de julio de 1873>

Te lo ruego, querida Lisbeth, presenta las felicitaciones[940] también en mi nombre, todavía no puedo escribir —

pero me va bastante bien.

Mis saludos más cariñosos también a los Vischer.

Tu Fritz

Cf. Oscar Oehler a Nietzsche, 21 de julio de 1873: II/4, 279. Elisabeth Nietzsche responde el 30 de julio de 1873: II/4, 282.

311. *A Elisabeth Nietzsche en Novolles*

<Flims, primera mitad de agosto de 1873>

Mi querida Lisbeth:

Bien, todo está en orden y como me lo esperaba. Te ruego ahora que escuches la siguiente propuesta. Sales el próximo *jueves* por la mañana temprano, para estar a mediodía en Olten y llegar a Chur hacia las 7. Allí te espero, paso contigo la noche, y el viernes por la mañana vamos en diligencia a Flims[941].

Telegrafíame si estás de acuerdo, y lo más pronto posible. Tendrás una habitación cerca de la mía, ocupada hasta ahora por Romundt; él parte el jueves, a más tardar el viernes por la mañana[942].

Sinceramente y en alegre espera,
tu F.

Afectuosos saludos a los Laubscher. Aquí hay varias buenas familias y mucha gente simpática.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 30 de julio de 1873: II/4, 282.

312. *A Carl von Gersdorff en Basilea* (Dedicatoria[943])

Basilea, 25 de agosto de 1873

Amistad escribió este libro
y si crea enemistad,
¡para reconfortarse, piénsese en la *amistad* que lo escribió!

313. *A Richard Wagner en Bayreuth*

<Basilea,> viernes 18 de septiembre de 1873

Querido maestro:

Anuncio ante todo, con la dignidad propia de un patrocinador,

que llegaré a Bayreuth el 31 de octubre, para al mismo tiempo ejercer como representante los derechos de otros tres patrocinadores (Gersdorff, Rohde y mi hermana). En el mismo periodo se inicia nuestro semestre de invierno: pero de dos cosas que son necesarias hay siempre una que lo es más, y especialmente en este caso, en el que no se trata de una cosa que es «más o menos necesaria», sino de una *necesidad* absoluta. Me gustaría poder prometer, ya desde este momento, que llevaré un saco lleno de oro; sin duda, esto no está en mis manos. Pero espero de corazón, ya desde ahora, retornar de allí con un saco de buenas esperanzas, porque ese estado de necesidad me quita la respiración, y no me queda otra cosa más que esperar en la esperanza misma. Su mensaje a los patrocinadores[944] me ha vuelto a sumir en el mismo estado de ánimo con el que dejé Bayreuth en semana santa: un humor del que uno no se salva si no es ejecutando algo y escuchando de vez en cuando la marcha imperial[945], a fin de tener al menos «un símbolo» que nos recuerde que todo puede antes o después «salir bien» — ya que una cosa al menos ha salido bien, el soldado alemán.

En efecto, las sensaciones que prefiero ahora son sensaciones militares; y si casi siempre sueño con batallas y ciudades asediadas, estando despierto, mi pensamiento busca aún más el lance y el combate. Ésta es también una manera de conseguir la calma cuando la podrida paz que nos rodea sólo trae intranquilidad.

Gersdorff, el más fiel de los amigos —que ha sido para mí, todo el tiempo que ha estado a mi lado, mi mano derecha y mi ojo izquierdo—, me ha dejado el lunes pasado y está ahora en Génova junto a *Rohde*[946]. Nosotros, esto es, yo, Overbeck y Romundt, hemos cantado una auténtica cantinela en su despedida; con él se ha ido de nosotros para siempre un verano de una belleza y una rareza irrepetibles.

La carta que le escribo es la *primera* de cierta longitud después de un entero semestre en el que Gersdorff, con un conmovedor espíritu de sacrificio, se ha ocupado de todos mis asuntos epistolares. Mis ojos me permiten leer de nuevo y también, más o menos, escribir, aunque tras un poco de tiempo me siento cansado y me vuelven los dolores. Pero mi médico alimenta las esperanzas más optimistas. Sólo la privación de la auténtica música a veces me pone completamente alterado; cuando no se ve ya nada bueno, ni en las personas, ni en las obras de arte, y cuando no se experimenta nada que consuele, entonces no basta ciertamente con tocar y volver a tocar la propia música; pero a ésta, sólo a ésta he quedado reducido ya, porque no me es posible ni permitido leer las notas. El invierno me espanta un poco, porque tengo prohibido impartir clase con luz artificial. En suma, no

me queda más que pensar y pienso en mi segunda «intempestiva». El proyecto, que contempla doce consideraciones, ya está redactado[947]. Mi primer ensayo ha tenido aquí un efecto indescriptible; se ha levantado contra mí una literatura periodística furiosamente hostil, pero al menos ha sido *leído* por todos.

A su veneradísima señora, junto con los saludos más cordiales, hoy sólo le prometo que próximamente le agradeceré por carta el gran e inestimable interés demostrado por mí en el periodo de «oscuridad»; como también a la señorita von Meysenbug, cuya última carta, dirigida a Gersdorff, ha llegado desgraciadamente después de su partida, de modo que ha sido reenviada a la nueva dirección.

Hasta pronto, queridísimo maestro, en el día de la Reforma[948].

El convaleciente de Basilea

Erasmo (o también Anselmo
de la Isla de los Espíritus)[949]

Richard Wagner responde el 21 de septiembre de 1873; II/4, 293.

314. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 21 de septiembre de 1873

Y bien, amigo mío, ¡a esto lo llamo yo desaparecer tras las nubes y reaparecer brillante en el plenilunio de la felicidad[950]! Pues he pensado a menudo en ti con incertidumbre, al no tener ya noticias tuyas y hallándome en el estado de comprensible privación al que, vosotros pobres hombres que hacéis exámenes, acostumbráis a los amigos. Ahora han terminado el silencio y la renuncia por las dos partes, y con el corazón repleto de felicidades te mando hoy un *signo de vida*. Pero quizás el cortante entrechocar de espadas (no leas por favor «tintineo», sería otra cosa[951]) de mi «Straussiada» apenas publicada no puede conciliarse con tus sentimientos de festiva alegría — si es así, aparca a un lado por ahora mi libro.

En navidad iré a Naumburg para oírte por una vez hablar el holandés a tu manera[952]. Benditos sean los bosques de Turingia, la fiesta de Schumann y todos los potentes aliados de un amor caballeresco suplicante y naciente[953].

Permíteme también hoy ser breve; así no corres el riesgo de que te resulte aburrido. ¡Y a ningún enamorado se le debería robar el tiempo y acarrearle aburrimiento! Además mis ojos (obstinadamente

peligrosos) me recomiendan que pare ya, mientras mi corazón acababa de tomar la salida para escribirte una carta cariñosa, en el «tono indolente del soltero».

¡Adieu! ¡Y amaos!

¡Hasta pronto, mi querido y fiel amigo!

F N

Respuesta a una carta de Gustav Krug del 17 de septiembre de 1873: II/4, 653. Gustav Krug responde el 14 de octubre de 1873: II/4, 322.

315. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 21 sept. 73

Mi querida y buena madre, entonces nuestra buena tía ya no existe[954], y una vez más nos sentimos aún más solos. Hacerse viejos y estar cada vez más solos parece ser de verdad lo mismo, y cuando llega el final uno está de nuevo solo consigo mismo y a los demás los hace más solos con su muerte.

Precisamente porque de mi padre sé poco y estoy obligado a hacerme una idea de él basándome en historias contadas ocasionalmente, sus parientes más próximos eran para mí más de lo que suelen ser unas tías. Me gusta mucho pensar en la tía Riekchen, como también en los de Plauen, etc., personas todas que hasta una edad tardía han mantenido una naturaleza singular y han encontrado apoyo en sí mismos para depender lo menos posible del exterior y de la incierta benevolencia de los hombres: a mí me gusta esto, porque en ello hallo la cualidad de la raza de aquellos que se llaman Nietzsche, cualidad que también tengo yo.

Por eso la querida tía estaba siempre cariñosamente dispuesta hacia mí, porque sentía cómo nosotros éramos afines en una cosa esencial, es decir, precisamente en lo esencial de los Nietzsche. Y así honro su memoria, deseando de todo corazón, si llegase a ser viejo, no separarme de mí mismo, es decir, del espíritu de mis padres.

Ahora, mi querida madre, cansada y atribulada a causa de tanta generosidad, no esperes ya nada más de mí y piensa con cariño en tu hijo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

316. *A Carl von Gersdorff en Siena*

Basilea, sábado <27 de septiembre de 1873>

¡Ya está, querido amigo! ¡Hoy por fin estoy ya de vacaciones, el *noveno* semestre académico y escolar ha terminado! Que te llegue pues rápidamente un saludo mío repitiendo una vez más lo que ya sabes — que este noveno semestre es *obra tuya*. ¡Cuántas cosas tendría que decirte si entre nosotros fuesen necesarios los agradecimientos *verbales*! Basta, he sentido un *gran* vacío cuando, con el semestre a punto de terminar, te he perdido a ti también, y de vez en cuando aflora en mí un sentimiento de soledad, que yo, no obstante, vuelvo a expulsar, porque quiero darme cuenta de qué significan realmente para mí los amigos que me quedan. Sólo que también ellos, cuando estamos juntos, lamentan tu pérdida: de modo que para soportar esta común privación, el lamento termina siempre por trasformarse en un canto de alabanza hacia ti. Después agradecemos al cielo el *tenerte* como amigo, y así nos consolamos de estar *privados* de ti.

Se tasa demasiado bajo esa duodécima parte del *peso* que cada uno de nosotros tiene que llevar de más: y —como entretanto han pasado muchas cosas agradables—, en la alegría nos faltaba un hombre *entero* y completo, es decir, faltabas tú.

Ha llegado una carta maravillosamente serena de Richard Wagner, que con respecto a la «Straussiada» dice: «¡Lo he leído de nuevo, y le juro por Dios que pienso que usted es la única persona que sabe lo que yo quiero!»[955].

¿Estás de acuerdo, querido amigo, en que esto puede bastarnos?

¡Por lo demás, el estruendo de los periódicos ha sido grande y casi insoportable! *Todos* los periódicos de Basilea han escrito artículos, en parte muy diferentes, y entre ellos hay uno también muy entusiasta: en total cinco artículos. Además, Karl Hillebrand ha escrito en el *Augsburger Zeitung*[956] — algo muy extraño, hasta el punto de que disiento de él en algunos puntos fundamentales y estoy completamente de acuerdo con la señora Wagner cuando dice: «K. H. conoce a los franceses mejor que cualquier francés, pero ya no conoce a los alemanes».

La salud ha sido variable, pero ahora pongo mis esperanzas en el próximo periodo, tranquilo y productivo, de vacaciones. Porque estoy verdaderamente sano y me siento bien cuando expreso algo. Todo lo demás es un mal interludio.

Fuchs ha enviado las composiciones que había anunciado — son bastante bonitas. *Baumgartner* ha traído dos ejemplares de mis escritos, encuadernados espléndidamente (cuero búlgaro y oro), para

que los firmase. *Leutsch* ha anunciado su visita aquí — tendrá que oír algunas verdades. *Ritschl* calla. *Fritzsch* calla — pero a lo mejor le escribo hoy mismo.

Una carta de la señorita von Meysenbug ha llegado justo después de tu partida, te la adjunto.

Sigue bien, mi querido y fiel amigo, no puedo escribir más.

Tu

Friedrich Nietzsche

Saludos y felicitaciones cariñosas de Overbeck, Romundt, mi hermana y los Vischer.

Respuesta a una carta de Gersdorff del 20 de septiembre de 1873: II/4, 292. Gersdorff responde el 7 de octubre de 1873: II/4, 313.

317. *A Carl Fuchs en Berlín*

Basilea, 30 sept. 1873

¡Querido doctor!

Quiero que le llegue con esta carta un signo de vida, pero nada más, ni siquiera una señal de recuperada facultad visual: pues también ahora sigo sirviéndome de la gentileza de un probado amigo[957] que escribe por mí. Más aún, no me propongo ni siquiera responder a tantas cartas suyas ricas de contenido, puesto que la correspondencia epistolar nunca ha sido mi fuerte, y ahora casi estoy obligado a hacer de un antiguo vicio un deber. Perdóneme, pues, si por esta vez le respondo a todas sus cartas en conjunto y me limito a darle las gracias. — Y no se sorprenda si con esta rayita concluyo los agradecimientos y paso enseguida a otras cosas. De todos modos, la más reciente novedad es el envío de sus excelentes reducciones para piano[958]: este trabajo suyo proporciona a mis dedos una especie de sensación de satisfacción, a pesar de lo torpes que puedan ser mis dedos y de que no puedan más que intuir lo que otros dedos probablemente ya sabrán. Quiera usted expresarle, se lo ruego, al señor Riemenschneider mi simpatía y mi estupor por sus «Noches musicales». Pero a usted, en cuanto amigo del compositor, me será permitido decirle algo más preciso sobre el grado de esta simpatía. En efecto, sobre la «Noche de julio» no estoy enteramente de acuerdo, y mi perplejidad tiene que ver precisamente con su parte central: el «adagio con sentimento». Si

el compositor quiere darnos la impresión de que el cantor de la noche de julio está recordando alguna felicidad interior, no necesariamente tiene que expresarlo con una melodía que suena a recuerdo, sino sólo recordando, precisamente, melodías íntimas y felices. Lo mismo vale, creo yo, para la melodía de resignación de la última página. Incluso estoy inclinado a creer que la composición en su conjunto, en lugar de haber sido «sentida» antes, como debe ocurrir con toda buena pieza, ha sido sentida sólo «después». Pero en este trabajo precisamente, más obligatorio que necesario, también se revela un gran talento ilustrativo, y me refiero ante todo a la primera página. Mucho más autónomo y más vívido me parece el *Viaje nocturno*, cuya introducción y parte central son realmente magistrales. La melodía principal que comienza en la página 4, sin embargo, no me resulta del todo simpática, si bien creo descubrir aquí, como en general en toda la composición, una orquestación encantadora.

— Ahora el tema número dos: «¡doctor Fuchs el sintomático»[959]! Durante el verano he tenido tiempo de reflexionar sobre los músicos escritores, y justo con vistas a un semanario dedicado a la música. Un semanario de esa clase va dirigido, como sabemos, casi exclusivamente a lectores músicos; y los intereses de éstos, que determinan el carácter de la revista, no son, gracias a Dios, literarios casi para nada, y más aún, en la medida en que piden un semanario, son exclusivamente intereses de negocios. Uno busca un puesto, otro busca a alguien que toque su música: éste por suerte es aún el ingenuo sentido de una revista de música de esa clase. Pero en qué especie de mezcolanza se convierte si en la segunda parte se habla sólo de negocios, y en la primera hablan Wolzogen, Stade y usted, estimadísimo doctor; yo por mi parte no me atrevo a reunir estos tres nombres bajo el concepto de «diversión», a causa de su oposición; tampoco «enseñanza» sería la palabra adecuada, porque no sé qué podrían enseñar Stade o Cornelius sobre la *Novena sinfonía*; y si Wolzogen tiene algo que enseñar, lo podríamos entender si de una vez se decidiese a escribir claramente. Pero usted, querido doctor, sin duda no piensa en el músico de negocios de la segunda parte de la revista, el músico alemán por suerte tan inculto. Quizás usted piense en mí y halle en mí realmente a alguien que aprende de usted con gusto y de otros pocos músicos con el mismo placer. Pero desgraciadamente me toca tanto el corazón el bien del semanario de Fritzsch, que mucho más que en su «enseñanza» y «diversión», pienso en cómo salvaguardar la existencia del semanario mismo y garantizarla al menos hasta el festival de Bayreuth: pero le juro que no conozco a nadie que haya leído sus *Síntomas*, aunque esto no depende de los *Síntomas*, sino del sitio en que se encuentran. En

esa sede no sólo son imposibles, sino que incluso hacen imposible la sede misma. Por otra parte, podría imaginarme un cuadro histórico bien ejecutado y de amplia disposición, dentro del cual, además del desarrollo de tesis filosóficas serias sobre la música, hallarían sitio, o por lo menos un rinconcito, los absurdos señores Lotze y Gervinus; sólo conozco a una persona capaz de pintar este cuadro: ¡pero qué le ocurrirá al pintor si el señor Riemenschneider compone tantas sinfonías y ahora quiere también hacer reducciones para piano de la *Danza fúnebre* y de la *Donna Diana*[960]!

Pero por volver al semanario, recuerdo no haber leído nunca con tanto placer una recensión, ni haberme parecido ninguna tan apropiada como la suya, querido doctor.

Naturalmente, esto no ha sido una respuesta sino casi una profesión de fe straussiana, y quizás usted la encuentre bastante filistea o por lo menos incompetente. Si considerase oportuno responder por carta, esté seguro de que en Basilea hallará siempre atención y un vivo interés por su buena y mala suerte.

Sinceramente, su humilde

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Carl Fuchs de junio/julio de 1873: II/4, 269. Carl Fuchs responde el 5 de octubre de 1873: II/4, 297.

318. *A Carl von Gersdorff en Bolonia*

<Basilea,> 18 oct. 73

La carta adjunta de L. Rau debe ser expedida enseguida, por ello sólo unas pocas palabras. Gracias de corazón por tu carta de cumpleaños: ese día me encontraba bastante mal, como estoy mal en general desde que te has marchado; aunque ahora sobre todo, cuando es necesario estar bien, intento de nuevo seguir adelante. Se me pide un «Llamamiento a la nación alemana» en favor de Bayreuth; «será hecho», como decía Tausig[961]. — De Fritzsch, a pesar de las repetidas cartas[962] y la visita de Rohde, ninguna noticia; he descubierto también una maquinación absolutamente siniestra que exige mi oportuna intervención personal. Por carta no quiero decir nada en detalle, porque *me da miedo* poner por escrito cualquier cosa sobre el asunto[963]. Confórmate con saber que un horrible peligro, en el que nadie pensaba, amenaza la empresa de Bayreuth y que es cometido mío preparar las contraminas para defenderla. Con Overbeck deci-

mos siempre «Vivimos a lo Samaroff»[964], y naturalmente también está involucrado en ello el fantasma Rosalie Nielsen. — —

En medio de esta angustia y agitación he escrito un trozo de mi nueva intempestiva[965] (2 capítulos), y he redactado el esbozo del conjunto.

La «Straussiada» ha obtenido en Basilea un total de 9 artículos. Al final incluso el *Volksfreund* me ha defendido espada en mano. —

Sigue bien, feliz y fiel amigo, todos te felicitan de corazón. Perdóname este graznar insoportable.

Han llegado seis trabajos para el concurso[966], y, como imagino, ya están condenados.

¡Sigue bien! Que nos asistan todos los buenos espíritus.

F N

Respuesta a tres cartas de Gersdorff del 28 de septiembre y del 7 y 12 de octubre de 1873: II/4, 296, 313 y 315. Gersdorff responde el 1 de noviembre de 1873: II/4, 334.

319. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Desde la frontera suiza <Basilea> 18/10 73

Queridísimo amigo:

Esta carta con el encabezamiento del hotel sólo significa que el año pasado estaba en Splügen y que por el momento no tengo nada más a disposición para escribir. Pero quien está escribiendo esta carta y tiene una escritura tan fea se llama Romundt.

Desde que te has ido[967] me he arrastrado fatigosamente, cada tres días he tenido que volver a meterme en cama, y no he podido festejar tu cumpleaños[968] como es debido, con cartas y brindis. Para el mío he decidido festejar sólo el hecho de que un año ha pasado y de que veo acercarse el futuro con cierta resignación. Si los dioses me son propicios, me seguirán dejando en el nuevo año lo que ya tenía en el viejo: es decir, mis amigos y las ganas de hacer algo bueno.

En efecto, todas las cosas nuevas son terribles, como ya he tenido ocasión de experimentar en los primeros días del nuevo año. Es nueva, por ejemplo, la invitación que me ha llegado hoy de escribir, por encargo del comité organizador, un llamamiento al pueblo alemán (hablando con respeto) en favor de la iniciativa de Bayreuth. Pues bien, también esta invitación es terrible: porque ya una vez había

intentado espontáneamente algo por el estilo y no conseguí llevarlo a término[969]. Por eso, amigo mío, te ruego con insistencia y de corazón que me ayudes, y quién sabe si uniendo nuestras fuerzas conseguiremos domar al monstruo. El sentido de la proclamación, de la que te pido que escribas un esbozo, es que grandes y pequeños, hasta donde resuena la lengua alemana[970], hagan donación de dinero en sus tiendas de música; podrían ser animados a ello por los siguientes motivos (según una sugerencia comunicada por Heckel, que se remontaría a Wagner): 1. Significado de la empresa, significado de su iniciador. 2. Es una vergüenza para la nación que una empresa de esa clase, en la que participan todos los socios con el máximo desinterés y sacrificio personal, pueda ser presentada y obstaculizada como la empresa de un charlatán. 3. Comparación con otras naciones: ¿si en Francia, en Italia, en Inglaterra, un hombre, tras haber dado a los teatros cinco óperas, a despecho de los poderes estatales, óperas que son representadas y aplaudidas de norte a sur, si un hombre así proclamase: «Los teatros existentes no responden al espíritu de la nación, como instituciones artísticas públicas son una vergüenza, ayudadme a preparar una sede para el espíritu nacional», no irían todos en su ayuda, al menos por sentido del honor? Etc., etc. Al final habría que volver a llamar la atención sobre el hecho de que en todas las librerías y tiendas de música alemanas (3.946), dispuestas a dar cualquier información a petición del público, hay listas para la suscripción, etc. No te agobies con todo ello, queridísimo amigo, y ponte a trabajar, tengo intención de hacerlo también yo, pero dadas las condiciones miserables de mi corazón y mi barriga, no puedo asumirlo por entero. Por lo demás, es algo urgente. ¿Puedo entonces contar pronto con un folio redactado en estilo napoleónico?

Mientras tanto hay otra cosa que se ha convertido en gigantesca y nos sobrepasa a todos. Incluso por carta sólo es conveniente murmurar sobre ello, pero no hablar claramente. Como Overbeck y yo creemos con seguridad, se trata de una monstruosa maquinación para poner la editorial de Leipzig en manos de la Internacional[971]. Tememos que F<ritzsch> se haya ya comprometido, y a lo mejor ya ha recibido dinero. Aquello en lo que tenemos esperanzas sería destruido en el acto desde el momento en que saliera a la luz pública una sola palabra. Esta tarde quería partir hacia Leipzig para una rápida intervención personal. Pero he sido retenido por un imprevisto compromiso de trabajo, de modo que sólo iré a Leipzig desde Bayreuth. El agudo crítico E. R. no tiene a su disposición todo el *apparatus criticus* (es decir, las cartas y las revelaciones del fantasma femenino R<osalie> N<ielsen>). Por lo que *nosotros* sabemos, incluso los críticos menos

experimentados pueden llegar a una conclusión terriblemente precisa, sobre todo si emplean la famosa teoría especulativa de Romundt sobre el alma. Te lo ruego, infórmanos si Fritzsch ha mencionado ese testamento espontáneamente, en *qué* tono ha hablado del fantasma y si acaso ha hablado de su salud. Y después, te ruegan seriamente, tanto quien dicta esta carta como su escribano, que la quemes *enseguida*.

¿Bate el fuerte corazón viril contra las costillas?

Dadas las circunstancias no oso poner ya mi nombre al final de esta carta. Vivimos a lo Samarow, sólo pensamos en minas y contraminas, sólo firmamos con pseudónimos y llevamos barbas postizas.

¡Uh, uh, cómo sopla el viento!

En nombre de los conjurados

Hugo el de la profunda voz espectral.

Añade cordiales saludos también

el escribano

Todo está en peligro; también Overbeck tiene el estómago revuelto y se cree envenenado; manda saludos. —

Respuesta a una carta de Rohde del 14 de octubre de 1873: II/4, 324. Rohde responde el 23 de octubre de 1873: II/4, 329.

320. *A Emil Heckel en Mannheim*

<Basilea, 19 de octubre de 1873> *Domingo*

Estimadísimo señor Heckel:

Lo que usted me pide será hecho.

Su boceto para las librerías me parece muy bueno, y en general todo el proyecto habla una vez más a favor de su autor. Déjeme su esbozo aún un par de días para examinarlo en profundidad; luego quizás pueda mandarle junto también el mío. En el caso de que mi salud me lo permita, de una manera u otra iré el 30 de este mes a Bayreuth. Quiero mandar imprimir aquí cierto número de copias de mi esbozo: es mejor, para poder tener una visión de conjunto y eventualmente corregirlo.

Sinceramente suyo

Nietzsche

No: se lo mando enseguida, ya lo he revisado.

Respuesta a una carta no conservada de Emil Heckel.

321. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, lunes <20 de octubre de 1873>

Mi querida madre, te doy las gracias con tanto retraso por tus cariñosas felicitaciones y por los bonitos regalos con los que te has acordado de mi cumpleaños porque no me he encontrado bien y ni siquiera ese día estaba bien, y ahora toda forma de enfermedad se hace sentir acompañada también de una mayor irritabilidad en los ojos. Y esto, al impedirme trabajar, leer y escribir, me impide también escribir cartas; por eso he esperado tanto para expresarte por escrito mi agradecimiento. Las uvas no he podido más que probarlas, pero todos mis amigos que han comido de ellas las han alabado muchísimo; en cuanto al dulce, como algo que se mantiene y dura, yo mismo, por propia experiencia personal, tengo que decir que nunca he probado uno tan bueno. Los versitos, el monedero y todos los pequeños objetos raros han tenido el efecto esperado; en lo demás, debemos estar contentos de nuevo por haber conseguido superar otro año casi pasable; y de este año pasado podría cantar alabanzas, pero no del futuro, del que no se puede saber en modo alguno qué traerá consigo y que me inspira más temor que confianza. —

Mañana se marcha nuestra Lisbeth, que este verano me ha animado y serenado fielmente. Se lleva consigo algún traje mío ya viejo. A lo mejor esta navidad conseguiré pasarla de nuevo con vosotras como el año anterior; en definitiva, a nuestros encuentros les queda reservado siempre el periodo mejor, aunque sea muy breve. Sobre todas mis cosas tendrás noticias un poco más detalladas de Lisbeth. Vivo siempre muy intensamente, pero esto como noticia epistolar resulta incomprensible o puede ser malentendido.

La declaración sobre el testamento[972] la he realizado recientemente y es probable que ya esté en tus manos. Por el cumpleaños he recibido cartas de Wilhelm, de Gustav desde Italia, de Deussen, que está en Ginebra, y de Rohde, y también desde Bayreuth. Con la tuya por tanto siete cartas. También el doctor Fuchs me ha dado recientemente noticias exhaustivas desde Berlín, y te manda saludos. Gersdorff volverá a venir de nuevo en diciembre.

En fin, sigue bien y piensa con alegría y amistad en mí como

tu hijo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

322. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 25/26 de octubre de 1873

Hecho el miércoles por la mañana temprano y terminado de imprimir el sábado por la tarde – todo un tiempo récord[973].
Escríbeme rápido tu parecer a Bayreuth, querido amigo, y mándame adjunta una declaración de si estás dispuesto a poner tu firma al lado de la de otros tantos buenos nombres.

Mi «tendencia» era la de irritar a los malos y hacer así que su cólera reuniese y llenara de ardor a los buenos.

Hasta el miércoles la señora salud estaba esquiva, ahora es más dócil. —

Una carta de Fritzsch[974] ha *puesto en fuga todo* temor. Por lo demás vendrá a Bayreuth.

Lee el *Grenzboten* y el nuevo artículo «El señor Friedrich Nietzsche y la cultura alemana»[975].

Fritzsch dice que, si las ventas siguen adelante como en las semanas pasadas, habrá que hacer una segunda edición[976] en *este año*.

¡Querido buen amigo, sentiré de verdad tu ausencia en Bayreuth! Somos tan pocos.

Sigue bien y resérvame tu afecto. Saludos de Romundt y de Overbeck, y además de mi hermana

Respuesta a una carta de Rohde del 23 de octubre de 1873: II/4, 329. Rohde responde el 29 de octubre de 1873: II/4, 331.

323. *A Richard Wagner en Bayreuth*

<Basilea, 25 o 26 de octubre de 1873>

Aquí tiene, querido maestro, mi boceto[977]. Verdaderamente querría haber podido leérselo con el debido *pathos*; pero hoy me parece mejor que le llegue lo antes posible. En el caso de que responda aproximadamente a sus intenciones (irritar a los malos y reunir y llenar de ardor a los buenos *por medio de esta indignación*), me iría muy bien que se acometiese lo más pronto posible una traducción francesa, otra italiana y quizás otra inglesa, por motivos obvios. Me parece que debería *firmarlo*, más que un comité promocional, un pequeño

frente, *elegido por nosotros*, de personas de las clases y los estados más variados (nobles, empleados, políticos, eclesiásticos, estudiosos, hombres de negocios, artistas). A cada uno de los preseleccionados habría que mandarle un ejemplar del llamamiento preguntándole si quiere firmarlo. Llevaré conmigo un número suficiente de ejemplares para hacerlo posible. En cuanto hayamos recibido las noticias, habrá que disponer lo más rápido posible la impresión definitiva. Una breve apostilla de carácter técnico-práctico debería ser añadida al llamamiento, bajo las firmas; todo esto lo discutiremos el viernes. Yo llego el jueves por la tarde.

Con fidelidad y afecto, su

F N

324. *A Carl von Gersdorff en Venecia*

Basilea, lunes <27 de octubre de 1873>

Mi querido amigo, te escribo enseguida, pues veo que, por lo que me dices, no te ha llegado una carta mía: de por sí esto no tendría importancia, pero es que precisamente con esta carta iba adjunta otra de Rau, que él mismo definía como *muy importante* y que me rogó que te hiciera llegar, al no tener tu dirección. Dirígete entonces al correo de *Bolonia*: allí, en *lista de correos*, debe de estar mi carta con la de Rau. Antes me habías escrito que pasarías en Bolonia diez días, y basándome en esta noticia asumí la responsabilidad de dirigir esa carta allí. Esperemos que no pase nada malo.

El miércoles salgo para Bayreuth: te sorprenderás al saber que *no* se ha alcanzado el número suficiente de patrocinadores en el comité promocional, y así la reunión del 31 del mes tendrá un carácter mucho más privado que oficial. Me han pedido que escriba un «Llamamiento a los alemanes»: lo he redactado en una mañana (el miércoles pasado), y el sábado por la tarde ya estaba impreso. Te mando un ejemplar de él rogándote que me digas tu parecer: naturalmente, todavía no tiene la sanción pública que sólo obtendrá en Bayreuth: por eso te ruego que no enseñes a nadie tu ejemplar. Estoy pensando en conseguir las firmas según los criterios que habíamos pensando juntos en Múnich[978], de modo que estén representados cada clase y cada estado social. ¿Estás dispuesto a firmar eventualmente también tú? Tendrás como compañeros a Rohde y Overbeck.

Los grandes temores a los que aludía en la carta de Bolonia han desaparecido casi del todo, porque Fritzsch finalmente *ha escrito*, muy gentil y cordial. Pide el manuscrito de la segunda *Intempestiva*, y asegura que *este año* aún tendrá que sacar una segunda edición de la primera, si las ventas siguen adelante al mismo ritmo que las semanas pasadas. Condiciones de pago aceptadas. Para la nueva edición del *Nacimiento* se ha fijado enero. El fantasma de la Nielsen está con los rusos.

Los cuadernos verdes del *Grenzboten* han publicado recientemente un *non plus ultra* con el título «El señor Friedrich Nietzsche y la cultura alemana». Se hace un llamamiento contra mí a todos los poderes, policía, tribunales, colegas, se declara expresamente que en todas las universidades alemanas mi fama es pésima, y se desea que antes o después ocurra lo mismo en Basilea. Se informa de que yo, gracias a la habilidad de Ritschl y a la estupidez de la gente de Basilea, de estudiante me habría convertido en profesor numerario, etc. Se injuria a Basilea, llamándola «universidad de provincias», yo mismo soy denunciado como enemigo del Estado alemán, asociado a la Internacional, etc. En suma, un documento muy recomendable por su comicidad. Qué pena que no te lo pueda enviar. Fritzsch también es atacado: se considera un escándalo que un editor alemán me haya aceptado. Por tanto, queridísimo amigo, nuestra primera *Intempestiva* ha «hallado el favor del público», por decirlo como Fritzsch[979]. Ahora nueve periódicos de Basilea han hablado de mí en todos los tonos, y en compensación muy seriamente si los comparo con la ferocidad y el ultraje del *Grenzboten*. Con Rohde hemos acordado buenos propósitos: para el próximo otoño hemos fijado un encuentro de todos los amigos, para el cual naturalmente contamos contigo tanto como con nosotros mismos. Tendrá que salir algo de ello. El lugar del encuentro es por ahora el lago de Ginebra. Pero sobre esto nos pondremos de acuerdo más tarde.

¡El fantasma con la trompa de elefante[980] ha vuelto, pero no al Kopf!

Todos los amigos te saludan de corazón.

Yo soy y sigo siendo el fiel amigo de Vuestra Gracia

F N

Respuesta a una carta de Gersdorff del 22 de octubre de 1873: II/4, 328. Gersdorff responde el 1 de noviembre de 1873: II/4, 334.

325. *A Carl von Gersdorff en Milán*

<Basilea, 7 de noviembre de 1873>

Queridísimo amigo:

Reconoce la escritura del Goi[981]. — Así pues, he estado de viaje desde el miércoles por la tarde hasta el domingo por la mañana[982], a la ida solo, y a la vuelta con Heckel. En Bayreuth se había reunido cerca de una docena de personas, todos delegados de las asociaciones, y yo era el único patrocinador como tal. Entre las personas conocidas, te nombro al agente de bolsa Davidson[983], la estimada pareja Batz[984] y Voltz[985], luego Baligand[986] y, por nombrar enseguida a los mejores, Stern[987] de Dresde y el conde Dumoulin[988] de Regensburg.

¿Quién faltaba en cambio, a pesar de todas las promesas? — Fritzsch, que de nuevo se esconde tras las nubes, y cuyas cartas, en lugar de tranquilizarnos, nos ponen ahora más nerviosos. El día preciso de la fiesta ha hecho ese tiempo infame, que tú conoces bien, de la fiesta de la fundación[989], y así una vez más, al visitar la cabaña de nuestro pacto, solemnemente engalanado como corresponde a un patrocinador, he tenido que sacrificar un sombrero nuevo. Ahora bien: el día anterior y el día posterior fueron preciosos y el cielo era azul y luminoso. Después de la visita en medio del fango, en la niebla y en la oscuridad, tuvo lugar la sesión principal en la sala del Consejo municipal, durante la cual mi llamamiento fue rechazado decidida pero gentilmente; yo a mi vez me opuse a que fuera rehecho y propuse que fuera el profesor Stern quien redactase rápidamente otro llamamiento. En cambio, fue aprobada la excelente propuesta de Heckel de montar puntos de recogida en todos los establecimientos libreros alemanes. Toda la sesión era en conjunto algo muy extraño, un poco sublime y un poco realista, pero bastante eficaz en el efecto de conjunto como para acallar todos los proyectos de lotería y cosas parecidas que eran motivo de la asamblea. Un banquete en el Sonne, que salió bastante bien, agradable e inocente, cerró la tarde. Tomaron parte —las únicas mujeres— la señora Wagner y la señorita von Meysenbug. Yo tenía el sitio de honor entre las dos, y por ello me dieron el nombre de Sargino[990], que en una ópera italiana es el pupilo del amor. Batz dio un discurso en honor de la señora Wagner, e increíblemente consiguió unir a sus alabanzas los conceptos de tabaquera de rapé y reimpresión. El sábado por la mañana tuvo lugar la sesión final en casa de Feustel[991], y allí fue aceptado el boceto de Stern. Lo leerás, porque se le dará mucha publicidad. Mi llamamiento, que Wagner juzgó muy bueno, volverá al primer puesto, siempre que sea firmado por nom-

bres importantes, en el caso de que el optimista llamamiento actual no pudiese conseguir su objetivo. Por la tarde fuimos a ver el nuevo teatro, con una bellísima puesta de sol; había también niños; trepé hasta el centro del palco real: el edificio se muestra mucho más bello y proporcionado de lo que uno puede imaginarse en los proyectos. En un claro día de otoño no puede ser contemplado sin emocionarse. Ahora tenemos una casa, éste es ahora nuestro símbolo.

Tu carta a Wagner ha llegado a tiempo. Aquí comenzamos el semestre de invierno; yo imparto mi curso sobre Platón, y me libro del otro por el bien de mis ojos, a pesar de que para éste también había estudiantes. Ahora también Overbeck ha sido condenado por la banda de los protestantes, por obra de su jefe de bomberos Daniel Schenkel[992], y Alfred Dove ha calificado su teología de tétrica hasta la autodestrucción, y en ello vemos el presagio del «puschmannismo»[993].

Todos nosotros nos alegramos con la idea de volver a verte entre nosotros. Las tardes son tan familiarmente largas, y en el Kopf se respira de nuevo.

Sigue bien, querido viejo amigo,
y gracias de corazón por tus bellas cartas.
¡Pero no te preocupes!
Tu Fr. N.

Te mandan cordiales saludos Overbeck y el fabricante de este estilo lapidario.

Respuesta a una carta de Gersdorff del 1 de noviembre de 1873: II/4, 334.

325a. *A Charlotte Kestner en Basilea*

<Basilea,> Miércoles <12 de noviembre de 1873>

Estimadísima señorita:

Es para mí un placer y un honor aceptar su amable invitación[994] para el jueves por la mañana.

Con todo el mayor aprecio
su
humilde servidor
Dr. Friedrich Nietzsche

326. *A Gustav Krug en Bonn* (Reverso de una fotografía)

Basilea, 14 nov. 73

Mi querido amigo, conténtate si hoy te escribo tan poco, es lo que me permite el formato de esta fotografía; debe sólo recordarte que hoy, en el día de mi onomástica, pienso con cariño en tu cumpleaños de pasado mañana. Te encomiendo a la protección del dios Amor, de las nueve Musas, de las tres Gracias y de todos los divertidos diablillos de la Antigüedad y de la Era Moderna. Pero sobre todo, *querido* amigo, crece y aumenta en favor y en gracia para tu señora holandesa, reina y diosa: mientras que nosotros amigos tenemos que contentarnos con vivir de las migas que caen del rico banquete del amor. Pero la amistad puede decir de sí misma que «no es engreída» — y así nosotros, aunque superados por el amor, queremos, no obstante, sin envidia entonar nuestro coro de amigos:

Que el buen humor
te guíe y te acompañe
para consuelo de los amigos
<para eterna envidia> pero de los enemigos![995].

Friedrich el Intempestivo

Respuesta a una carta de Krug del 14 de octubre de 1873: II/4, 322.

327. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, el día de mi onomástica
<14 de noviembre de 1873>

Mi querida Lisbeth:

De prisa, de prisa dos borrones, y casi temo que tendrás que descifrarlos como los signos del oráculo. Los mejores agradecimientos por tu carta: fíjate, otra vez hemos resistido juntos «un verano entero», sin arañarnos ni mordernos, muy al contrario — «en buena armonía». Por tanto — si ahora no podemos seguir cantando la canción, volvamos a comenzarla desde el principio, el año próximo por ejemplo.

Mi llamamiento *no* ha sido aceptado en Bayreuth; te ruego por tanto que mantengas la máxima discreción. Esos tres días, por lo demás, han sido realmente magníficos y muy edificantes; y resultaba doloroso regresar. He aprendido a abstenerme de los malditos viajes de noche. Estoy bastante bien de salud, pero anteayer he tenido de

nuevo un día al estilo del de tu despedida. El parasol va muy bien. He estado en casa de la señorita Kestner, que ha hecho grandes alabanzas de ti y te manda saludos. Era una pequeña reunión en el almuerzo, en el que participaban Henriette[996] y la hermana, y había también un turco. El almuerzo de los colegas, al inicio del semestre de invierno, ha sido verdaderamente muy agradable, yo estaba sentado en la mesa junto a Schiess[997] (con el que me tuteo) y a Socin[998], y completamente rodeado de buenos conocidos. El próximo domingo es el cumpleaños de Overbeck[999]. Para esa ocasión he escrito a Gustav[1000]. Fritzsch no estaba en Bayreuth y ni siquiera ha mandado nada — ¡muy sospechoso! El Kopf está libre, puesto que el fantasma con la trompa de elefante[1001] ya no viene; normalmente almuerzan con nosotros un anatomista y dos teólogos, buenas personas. Pronto llegará aquí Gersdorff[1002], después tendrá que irse de nuevo intempestivamente. Aquí han aparecido aún algunos artículos de periódico, por ejemplo en el *Volksfreund,* bastante buenos, sobre *El nacimiento de la tragedia*. ¡Desde luego, es demasiado absurdo! Los Brockhaus han tenido un horrible encontronazo con los Wagner por mi causa. ¡Discreción!

Saluda cariñosamente de mi parte a nuestra querida madre, y dile que le deseo mucho éxito en la venta de la subasta. ¿Habéis requisado las cartas de la tía en busca del trozo de Kotzebue[1003]?

Pensad en mí, y seguid bien,
muy bien mutuamente
y hasta pronto.
Vuestro Fr.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 7 de noviembre de 1873: II/4, 338. Elisabeth Nietzsche responde el 29 de noviembre de 1873: II/4, 352.

328. *A Eugen Kretzer en Godesberg*

Basilea, 20 nov. 1873

Querido doctor:

Ha sido verdaderamente una buena idea y una buena acción de su parte el escribirme justo ahora. Es verdad que no percibo ninguna «cruzada», y nadie podría pasar sus días más serena y tranquilamente de lo que lo hago yo aquí junto a Overbeck. Pero me doy cuenta de que en otras partes la situación es distinta — pero no se enoje y acostúmbrese a leer las cosas del tipo del artículo del *Grenzboten* como

ἀδιάφορα[1004]. Seriedad aparte, mi editor se ha puesto muy contento con el artículo. Quizás en el año viejo se hará aún una segunda edición, y pronto en el año nuevo una número 2 de las *Intempestivas*.

Desgraciadamente mis ojos aún no están lo bastante bien como para olvidar — que por su causa estoy obligado a limitarme por hoy a escribir esta paginita y a enviarle mi afectuoso agradecimiento. —

Y le ruego aún otra cosa: lea el trabajo de Overbeck varias veces, no dejará de decirle cada vez algo más.

Entonces, ¡que también para el futuro sea usted confiado a todos los buenos espíritus junto con sus propias mejores aspiraciones!

Sinceramente suyo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Eugen Kretzer del 15 de noviembre de 1873: II/4, 343.

329. *A Hugo von Senger en Ginebra*

Basilea, 20 nov. 1873

Querido y estimado amigo:

Se lo ruego, no esté enfadado conmigo: en otro caso, todos mis amigos tendrían motivo para estarlo desde semana santa, puesto que no les he escrito; pero es sólo porque no les *debo* escribir — a causa del dolor de *ojos*.

El trabajo que le ha gustado tanto ha sido *dictado*[1005], he tenido que apañarme así. De todos modos, la salud está yendo cada vez mejor. Quizás dentro de no mucho tiempo tendrá que estar a la expectativa del segundo número de mis *Intempestivas*. Me alegro de corazón que hombres tan valientes y artísticamente dotados experimenten alegría con la lectura de estos escritos.

Y con ello enmudezco de nuevo, y le declaro sentidamente que también en el periodo de silencio no me he alejado de usted.

Le saluda, muy sinceramente,

su

Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Hugo von Senger del 30 de octubre de 1873: II/4, 333.

330. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 21 de noviembre de 1873>

Querido, queridísimo amigo, absolución por el largo silencio y por mi breve aparición de hoy — porque de verdad que no puedo aún hacer lo que quiero con mi vista, y ese poco tiempo que tengo para ver, debo utilizarlo para las lecciones universitarias, las horas del instituto y mis cosas privadas. Por lo que respecta a estas últimas, sigo adelante con la n.º 2 de las *Intempestivas*, esperando tener en las próximas semanas la serenidad y el buen humor de ahora mismo, y en ese caso llegaré a terminarla. — ¿Querrías hacer una corrección de las pruebas de imprenta? No se trata de algo largo, sino de las cien páginas que se usaban antes. En el caso de que te resultara difícil, di simplemente que no.

Fritzsch no ha venido a Bayreuth, no me ha mandado el dinero y guarda silencio. Así se porta el pobrecito, Dios lo ayude, quizás no pueda hacer otra cosa. Amén[1006].

El llamamiento ha sido rechazado, tu impresión era correcta. Te agradezco mucho las palabras amigables enviadas a Bayreuth. El ambiente allí ha sido íntimo y caluroso, y me ha dado una gran fuerza; el llamamiento redactado por el profesor *Stern* está ahora en todos los periódicos. Esperemos que los puntos de recogida en las librerías alemanas se conviertan todos en cámaras del tesoro — lo deseo día y noche. A decir verdad, Wagner, la señora Wagner y yo estamos más convencidos de la validez de mi llamamiento, y nos parece que es sólo cuestión de tiempo, y que luego se revelará como el único verdadera y absolutamente necesario.

Aquí estamos todos juntos y contentos, como quien está preparando algo bueno. ¡Ah, por qué no puedes estar también tú con nosotros!

Pensamos en ti en silencio y hablando, pero siempre con el mismo lamento.

¿Cómo va la novela griega[1007]? — Pero espera, lo conseguiremos, y todo irá bien, y no seguiremos estando tan solos eternamente.

Quisiera que leyeses antes o después el artículo del *Grenzboten* como una divertida curiosidad: de vez en cuando tenemos necesidad de algo de esa clase. El toro y el paño rojo. El doctor Fuchs quería escribir una réplica, el consejero Vischer protestar públicamente; ha hecho falta un gran esfuerzo para aplacarlos. Desde entonces se ha convertido en una manera de hablar irónica que Basilea es una «universidad de provincias», y en los discursos del banquete para la fiesta del rectorado todos lo repetían como una fórmula ingeniosa.

Ritschl me ha mandado un ensayo judío-romano.

Adieu. Que estén contigo el buen espíritu, el amor y la amistad.

Tu fiel de
Basilea

Respuesta a una carta de Rohde del 29 de octubre de 1873: II/4, 331. Rohde responde el 25 de noviembre de 1873: II/4, 350.

331. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 22 de noviembre de 1873>
Sábado

¡Mi querido y buen amigo, qué carta y qué pensamientos! ¡Ay, Señor, Señor! ¡No es así, ni por asomo! ¡Mis principios son indestructibles eternamente, amén! He terminado de componer el himno a la amistad, que continúa sonando en mi interior.

Sobre los asuntos de Bayreuth pensaba que tú deberías haber recibido noticias hace dos semanas, a través de los periódicos. Te adjunto el llamamiento (del que desgraciadamente no espero gran cosa —). Una cosa más que me han mandado hoy, no sé desde dónde, por la que me entero de que mi llamamiento es un sermón de fraile capuchino.

¡Y ahora no sigas enfadado! ¡Queridísimo amigo!

Con mucha prisa, muy consternado, e inocente como un ternerito,

tu amigo

¡De verdad, qué cosas se llegan a vivir!

Respuesta a una carta de Rohde del 19 de noviembre de 1873: II/4, 345. Rohde responde el 25 de noviembre de 1873: II/4, 350.

332. *A Emil Heckel en Mannheim*

Basilea <27 de noviembre de 1873>

Tenga la bondad de perdonarme, estimadísimo señor Heckel, por no haber respondido a su amable envío de la tarjeta de patrocinador, y no piense que por esto no ha llegado a mis manos.

Hoy le ruego que me envíe, si es posible de inmediato, dos *ejemplares* de los *estatutos* de su *asociación*. Estoy pensando en la posibilidad de fundar una «asociación wagneriana suiza», lo que le comunico con gran secreto, para dar bien pronto, eso espero, la noticia oficial, después de las primeras experiencias positivas.

Reciba mis más calurosos saludos.

Su

profesor Friedr Nietzsche

333. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, diciembre de 1873>

Querida Lisbeth, ¿te referías a la altura desde el mentón hasta la *raíz del pelo*, o hasta *la punta del pelo*[1008]? Te ruego respondas enseguida; quisiera saber también qué te gustaría por navidad (¿por ejemplo qué libro desearías?)

Gracias de corazón por tu carta, y por la de nuestra querida madre. El arreglo propuesto por los amigos Wilhelm y Gustav es muy simpático, y tan notable tanto en la idea como en la realización[1009]. Aquí, de nuevo, no me he encontrado bien de salud, y ni siquiera en mis ojos: pero hoy estoy mejor. Gersdorff llega pasado mañana.

Con mucha prisa, tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche y a otra de Elisabeth Nietzsche, de la que sólo se conservan fragmentos, del 29 de noviembre de 1873: II/4, 352.

334. *A Wilhelm Pinder en Delitzsch junto a Halle*

Basilea, sábado
13 dic. 1873

Sólo unas pocas líneas, mi muy querido amigo, para anunciarte que te daré la enhorabuena[1010] *en persona* con una semana de retraso, puesto que la debilidad de mis ojos no me permite darte la enhorabuena por escrito más que limitadamente. ¡Nos veremos entonces pronto en Naumburg, en unas condiciones completamente distintas!

Carezco enteramente de experiencia en lo referente a la psicología de un prometido en matrimonio, y por tanto examinaré tu existencia actual con un poco de estupor y quizás casi con envidia.

De este modo, soy
y quiero seguir siendo
tu viejo y fiel amigo
Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Pinder.

335. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

<Naumburg, 26 de diciembre de 1873>

Queridísimo amigo:

He estado en cama — aquí en casa; ¡la vieja lata de siempre! Y así llego demasiado tarde a tu cumpleaños, y también al de la señora Wagner. Pero ahora no seguiréis los dos demasiado enfadados conmigo, al conocer la causa de mi negligencia.

Todavía no he leído tu carta de Bayreuth[1011]: desde aquí la han mandado a Basilea, y espero de corazón que contenga buenas noticias; Rohde me ha escrito ayer[1012], Overbeck anteayer[1013]. Fritzsch está trabajando ya en la impresión de la segunda *Intempestiva*, si estoy bien informado; he estipulado un contrato según el cual la impresión debe estar terminada a finales de enero, mientras que por mi parte he prometido tener listo el manuscrito para entregarlo el 7 de enero. Fritzsch tiene ya el prefacio y los capítulos I, II, III, IV, V, VI, VII; hoy he comenzado aquí el capítulo X[1014].

Ésta es mi actividad; ¡y ahora, rápido, una novedad! Consigue pronto en Görlitz *Doce cartas de un hereje de la estética*, Berlín, editorial de Robert Oppenheim, 1874. Experimentarás una alegría irresistible, te dejo la tarea de adivinar el nombre del autor[1015]. Hay siempre nuevas esperanzas, y los adeptos a nuestra «sociedad de aquellos que esperan» van continuamente en aumento.

Hoy por la tarde, paseando con Wilhelm Pinder y su esposa, he sentido completamente la dulce ironía que esa vida en pareja tiene que producir en uno de nosotros (que tiene apego a la «idea»): sin que tal vez podamos escapar por mucho tiempo a esa forma de vida.

Me han hecho unos bonitos y graciosos regalos, por ejemplo, un canasto dorado que sirve como cartapacio para las fotografías gran-

des, como las tuyas; bonitas flores talladas en madera, de parte de mi hermana, para tener juntas las cartas; también la princesa Therese von Altenburg me ha regalado unos preciosos objetos de cuero búlgaro. Y luego también grandes reproducciones de Rafael.

Mi querido amigo, pienso con cordialidad, o mejor, con emoción, en todo lo que te debo este año, en el consuelo, en la ayuda y el apoyo que me has dado, y en tu honor beberé este día de año nuevo un vino especial. ¿No es verdad que estamos unidos y que permaneceremos fieles uno a otro aunque se interpongan entre nosotros centenares de millas o incluso mujeres? Quizás algunas veces te sentirás un poco solo y te acordarás de nuestras tardes de té en Basilea; entonces sin duda se encontrarán nuestros deseos y nuestras esperanzas, ¡las esperanzas para el nuevo año, 1874! Esperemos superarlo valientemente,

«¡para consuelo de los amigos
pero para eterna envidia
de los enemigos!».

Tu fiel
F N

Mis respetos a tus estimados padres, y otros tantos saludos cordiales para ti y de parte de los míos.

Gersdorff responde el 6 de enero de 1874: II/4, 366.

336. *A Wilhelm Pinder en Naumburg* (Tarjeta de visita)

<Naumburg, presumiblemente 28 de diciembre de 1873>

Querido Wilhelm, ¿quieres cenar hoy conmigo en mi casa? Si es posible, dime que sí, porque mañana tengo que ausentarme de nuevo, un poco de viaje[1016].

Cordialmente,

F N

337. *A Franz Overbeck en Dresde*

<Naumburg, 31 de diciembre de 1873>

Querido y fiel amigo, sólo dos palabras aún desde el año viejo para el primer día de tu año nuevo. Porque te debo tanto agradecimiento

que llego al nuevo año verdaderamente repleto de deudas, y al menos en el día de san Silvestre debo reconocer mi antigua deuda.

Desde luego, queremos seguir siendo buenos amigos y fieles vecinos, no sólo de casa, sino de deseos, de armas, especie de extrañas lechuzas en el «antro de búhos» de Basilea, pero en realidad buenos y plácidos búhos. Pero esto para nosotros: hacia el exterior, en cambio, horribles bestias rapaces y mortíferas, tigres rugientes y otros animales parecidos, compañeros del rey del desierto.

Es verdad, hablo ya un lenguaje judío-bíblico, como en los Salmos. Gracias a Dios, Gustav Binder[1017] no escucha (por lo que he oído, en cuatro números ha terminado por fin, y sus artículos tienen casi la longitud de mi opúsculo; al final me aconseja que mande a imprimir en el futuro sobre lata).

Ayer he estado con Fritzsch[1018], probablemente el sábado tendré las primeras pruebas. En persona, las vivencias con Ritschl[1019].

De salud, mal, he estado en cama, y no puedo ir a Bayreuth, más bien quiero volver directamente a Basilea lo más pronto posible.

Cordiales saludos de parte de mi familia; y ahora, querido viejo compañero Overbeck, ¡hasta pronto! ¡Viva la sociedad de aquellos que esperan!

Tu Friedrich Nietzsche

Los mayores agradecimientos por tu carta.

Respuesta a una carta de Overbeck del 22 de diciembre de 1873: II/4, 356.

338. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Naumburg, el día de san Silvestre de 1873-1874

Querido y buen amigo, cómo me has animado con tu carta, tanto más estando en cama, enfermo después del viaje, y un poco rencoroso con la vida. De verdad, si no estuviesen mis amigos, querría saber si no debería considerarme loco; así, en cambio, gracias a vosotros consigo sostenerme, y si nos ayudamos mutuamente (fíjate qué bonito es ese «nos-mutuamente»), al final tendrá que resultar algo de nuestro común modo de pensar, aunque hasta ahora todos dudan de ello.

Por ejemplo, también los Ritschl, a los que he hecho una breve visita, y que en media hora han lanzado contra mí una granizada de palabras, con las que no me he quedado ni sentido herido; en

conclusión, han decidido que era soberbio y los despreciaba. La impresión general ha sido descorazonadora: el viejo Ritschl empezó de pronto a ensañarse contra Wagner como poeta, luego contra los franceses (paso por ser un admirador de los franceses), y al final, sólo sobre la base de rumores, empezó a hablar mal, pero de modo verdaderamente horrible, del libro de Overbeck[1020]. Me he enterado así de que Alemania se encuentra en la «edad del pavo»[1021]: por ello me había tomado también yo el derecho a hacer algunas gamberradas (así han sido censurados mis excesos y tosquedades contra Strauss). Sin embargo, Strauss como prosista clásico está realmente acabado: pues lo dicen papaíto y mamaíta Ritschl, y el *Voltaire* les parece ya horriblemente estilizado. —

He dormido en casa de Fritzsch, y ha sido un gran placer estar junto a esta persona tan cordial. Está bastante bien, también de salud. Mi segunda intempestividad (o enormidad) está en imprenta: tendrás las primeras pruebas en los próximos días, porque, queridísimo amigo, tengo intención de aprovechar tu bondad y disponibilidad, y te ruego que vengas en mi ayuda para tal o cual pasaje con tu consejo y tus correcciones morales e intelectuales. Por lo demás, no hay tiempo que perder: se está imprimiendo de prisa y para finales de enero debe estar todo terminado.

Por tanto, querido buen amigo, manda siempre rápidamente tus correcciones a *Basilea*; porque, desde luego, el hecho de que estemos tan distantes complica un poco las cosas y debemos conseguir que la impresión no sufra contratiempos. La cubierta será como para la n.º 1. Una vez terminada la impresión del opúsculo, comenzará la reimpresión de *El nacimiento de la tragedia*.

Oigo con gran alegría que la «novela» se mueve, crece y ya quiere salir del cascarón. — ¿En quién has pensado para editarla? ¿En el editor que conocemos de Kiel?

Gersdorff ha copiado de nuevo el manuscrito de la n.º 2, su amistad es verdaderamente conmovedora e inestimable. En estos días debo redactar el capitulillo final[1022], espero terminarlo entre hoy y mañana. La salud va oscilando y está regular: con el año debe mejorar de verdad. Porque cuando falta la salud, hay que conseguirla.

Las *Doce cartas de un hereje de la estética* (Berlín, Oppenheim, 1874) me han proporcionado una alegría indecible, ¡qué bálsamo! Léelas y asómbrate con ellas, es uno de los nuestros, uno de la «sociedad de aquellos que esperan».

Que pueda prosperar esta sociedad en el año nuevo, y nosotros permanecer siendo buenos socios. Mi fiel amigo, no queda otra elección: hay que ser de aquellos que esperan, o de aquellos que

está desesperados. Yo me he decidido de una vez por todas por la esperanza.

Me he enfadado de verdad con los detestables y circunspectos *confratres* académicos de Kiel[1023]; ¡este miedo hacia los «jóvenes»! Pero ahora me he vengado, y al final de mi n.º 2 he cantado un himno a la juventud, que les molestará terriblemente a esta gente detestable, puntillosa y mezquina.

Saluda de mi parte a tu venerada madre: ¡también mi familia te desea mucha felicidad para el nuevo año!

Y así podamos permanecer buenos y fieles amigos
en 1874, y así en adelante hasta
el último día.

Tu Friedrich N

Respuesta a una carta de Rohde del 23 de diciembre de 1873: II/4, 357. Rohde responde el 9 de enero de 1874: II/4, 370.

338a. *A August Beck en Basilea*[1024]

<Basilea 1873/74>

Señor candidato Beck:

¿Querría, estimadísimo señor, darme la alegría de venir a cenar el próximo miércoles? Tendremos por fin oportunidad de hablar de distintas cosas y de reflexionar juntos sobre el tema que más nos interesa.

Su

prof. F N

339. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 5 de enero de 1874> Lunes

Mis queridas madre y hermana:

Y así heme aquí de nuevo lleno de vida y en condiciones de salud pasables (ciertamente no estoy del todo bien, me encuentro un poco decaído). A las 4 en punto de la tarde estaba sobre el puente del Rin; no tenía nada que declarar, no ha habido ningún trastorno. Por la noche hacía frío y no había calefacción; se me congelaban los pies y sentía la falta de un calzado más cálido.

Por la noche cené con Romundt; la cuestión de su cátedra es aún muy incierta, sólo hay una cosa segura, no será el sucesor de Eucken; pero espero que obtenga una extraordinaria. En el último momento se ha manifestado la aversión más grande posible a favorecer a un schopenhaueriano. Más aún, Romundt ha recibido el consejo de que se fuera a otra parte. Sobre todo ello te pido la máxima discreción. —

He hecho tapizar mi sofá. Todo tiene un aspecto muy decente. Hoy desayuno a las 11. Overbeck no ha llegado todavía.

Y ahora recibid de nuevo mis más cordiales agradecimientos; han sido unos días bonitos y tranquilos y me parece de verdad que en vuestra casa me he repuesto, sobre todo de los nervios. Vuestros bellos regalos de navidad adornan mi habitación, y todo me hace pensar una y otra vez en vosotras. ¡Qué pena que hayamos estado juntos tan poco tiempo!

Seguid bien y pensad en mí,

vuestro F.

Elisabeth Nietzsche responde el 8 y el 6/13 de enero; Franziska Nietzsche, el 11 de enero de 1874: II/4, 368, 371, 373.

340. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 14 de enero de 1874> miércoles

Mis queridas madre y hermana, os agradezco mucho vuestras cartas llenas de interés y sólo os ruego que no os preocupéis. Me encuentro bastante bien, desde luego he cambiado un poco mi dieta; ya no voy al Kopf y en cambio tomo un almuerzo a las 11 y media (una sopa y dos bocadillos de jamón). La mayoría de las veces esto me es suficiente hasta la noche, porque además de ello hago una comida vegetariana en la habitación. Pero algunas veces, por la tarde, como además un poco de carne. Hasta ahora me ha ido bien y estoy muy satisfecho.

Dos pliegos de imprenta de mi trabajo[1025] están ya corregidos. En general estoy descansando y cada día salgo de paseo. La carpeta para las cartas está colgada bien derecha de la pared. Todavía no ha habido ninguna decisión sobre la cátedra de Romundt[1026]. El viejo Vischer sigue sin estar bien, Fürstenberger está en Niza y luego quiere ir a reponerse a El Cairo, la señora Vischer-Heusler tiene el tifus (fiebre nerviosa). Pero no es preocupante. Recientemente he visitado a la

señora Rosalie Vischer en su nueva casa. El sábado a mediodía estuve en casa de la señorita Kestner, el domingo a mediodía en casa de los Bachofen, el próximo viernes estoy invitado a cenar por los Burckhardt-Heusler. — El señor Lauterburg[1027], por lo que sabemos, se quedará este verano aquí. En suma, debemos planear otra cosa, la señora Baumann[1028] ha hecho ya algunas búsquedas en las cercanías.

Os saludo y os doy las gracias de corazón, vuestro Fritz

Por favor, querida Lisbeth, soluciona lo más pronto posible el asunto con el tío Hermann a favor suyo; de lo contrario, en este asunto me sentiré tacaño[1029]. ¡¡Te lo ruego!!

Estamos un poco preocupados con la señora Vischer; justo ahora los Burckhardt-Heusler anulan la invitación del viernes por la noche, porque no están tranquilos.

La señora Baumann recibirá en verano una visita de seis semanas de su hermana de St. Gallen.

Una oferta agradable: dos casas más allá de la mía vive la señora André, una verdadera señora, alemana. Quiere darme para ti su mejor habitación; realmente le falta un dormitorio; te ofrece que duermas con ella en su habitación. La señora Baumann ha sido la intermediaria. ¿Desde cuándo tengo que alquilarla? Dame, por cortesía, una respuesta y pronto.

Entonces, a dos casas de aquí. Planta baja. En casa de la señora André vive además un tal doctor Binder, médico del hospital pediátrico, con una simpática mujer alemana.

Respuesta a las cartas de Elisabeth Nietzsche del 8 y 6/13 de enero, y a una carta de Franziska Nietzsche del 11 de enero de 1874: II/4, 368, 371, 373. Franziska Nietsche responde el 17; Elisabeth, el 20 de enero de 1874: II/4, 376 y 380.

341. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Basilea 18/1 74

Entonces, querido viejo amigo, el año nuevo va muy bien y puedes pensar en mí sin ninguna preocupación. He cambiado mis costumbres, ya no voy al Kopf, sino que almuerzo a las 11 y media con una sopa, y sólo excepcionalmente hago una comida a mediodía. En cualquier caso, esta manera simplificada de comer beneficia a mi

estómago. Luego tengo intención de no escribir nada nuevo hasta semana santa, y de ese modo reponer mi sistema nervioso. Los filósofos[1030], por tanto, permanecerán un poco improductivos; pero en semana santa la actividad volverá a comenzar, y mi deseo es criticar el *voluntariado por un año*[1031]. Creo que será el ataque más terrible que por el momento pueda infligirse a los filisteos de la cultura. Además la Cámara de los diputados se ocupa de las leyes militares; lo que aconsejo ofrece en cierto modo posibilidades políticas, y no estaría mal demostrar a la gente que no vivimos eternamente en las cimas, alejados de todo el mundo entre las nubes y las estrellas. Pero entonces, adelante con la literatura militar y sobre todo con la historia militar[1032]. ¿Me puedes ayudar de alguna manera a hacer esto, fiel y socorrido amigo?

La impresión de la n.º 2 avanza. Dos pliegos de imprenta han sido corregidos y enviados, entre hoy y mañana llegará el tercero, de modo que para finales de enero todo estará más o menos listo. El último capítulo lo he escrito naturalmente en Naumburg y lo he terminado el día de año nuevo para inaugurarlo. He recibido con verdadera emoción tu transcripción y las líneas que la acompañaban[1033], y me considero feliz de tenerte como amigo. Ahora no pienses más que en cómo podríamos arreglar un encuentro en otoño, y para que veas que también otras personas desean este encuentro, te mando algo de Candrian[1034]. Quiere venir también Rohde. Entre otras cosas, en Kiel se han olvidado otra vez de él para una cátedra de numerario, ¡es un escándalo! Contra Romundt se ha hecho valer también aquí el miedo a Schopenhauer, y es absolutamente imposible que ahora (o como pienso yo, nunca) pueda obtener aquí una cátedra de filosofía. Debemos contentarnos si le conceden ahora un puesto interino, y quizás, junto con ello, un poco de dinero.

Con los Ritschl he tenido en Leipzig una encendida discusión: no ha sido en absoluto embarazosa, sino dolorosa y deprimente[1035]. He pernoctado en casa del magnífico y fiable Fritzsch, y he tenido la impresión de que las cosas aún se tienen perfectamente en pie. El fantasma femenino[1036] ha estropeado nuestra fantasía. Al final será premiado un trabajo para el concurso, después de una conseguida reelaboración, el del profesor doctor Koch[1037]. El *Evangelische Kirchenzeitung* debe de haber alabado mi «Straussiada». Por lo demás, desde comienzos del nuevo año ya no voy al círculo de lectura[1038], y me siento exento de la obligación de escuchar la confraternidad de los periódicos. Hemos casi terminado con el primer libro de Ranke[1039]. Antes o después espero aprovechar tus traducciones[1040], ¿no es verdad que puedo esperarlo? El viejo Vischer aún no está bien. La señora

Vischer-Heusler tiene el tifus, ¡pobrecita! No me atrevo en absoluto a pensar en Bayreuth, porque entonces vuelven a empeorar de repente las condiciones de mis nervios.

Pero ahora sigamos siendo valientes.

Por hoy adiós, queridísimo amigo, y perdona si no te mando una auténtica carta, sino sólo un revoltijo de noticias. Overbeck y Romundt piensan en ti, como yo lo hago, con la fidelidad y la nostalgia de amigos obligados a vivir lejos. ¿Tiene precisamente que ser así? No es raro que me venga la dulce imagen de mí mismo, unos pocos años más viejo que tú, refugiándome un buen día en tu asilo, y contemplando los dos juntos los campos y mirando el sol que se pone.

¡Sigue bien!

F N

Las cosas que has olvidado vendrán enseguida. Hug[1041] no podía aceptar el *Tannhäuser*, sobre todo por el texto francés. Por otra parte, me alegra mucho ofrecerte mi ejemplar, ahora sé que posees todos los textos wagnerianos, ¿o te falta la espléndida *ouverture* del *Fausto*?

Ahora también has llegado a ser tío. Tu historia me ha hecho pensar en distintas cosas que no se pueden expresar.

Mis mejores saludos a tus estimados padres.

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 26 de diciembre de 1873 y del 6 de enero de 1874: II/4, 362 y 366. Gersdorff responde el 20 de enero de 1874: II/4, 377.

342. *A Carl Fuchs en Berlín*

<Basilea, presumiblemente febrero-marzo de 1874>

Es domingo por la mañana, y estaba reflexionando sobre el *De tranquillitate animi*[1042] — cuando el profesor Overbeck me ha traído su carta, querido doctor. No, nadie puede *aconsejarle* dar ese paso del que me habla; si hubiese ya seguido ese camino sería una sagrada locura contraria a todo lo razonable — y a los demás no nos quedaría más remedio que aceptar lo inevitable e intentar ayudarle. Pero hasta que estemos a tiempo tenemos el deber de decirle de la manera menos ambigua posible que Basilea no es una tierra adecuada para sus ambiciones pedagógicas, para sus manifestaciones filosóficas, para su supervivencia material, a menos que usted no quiera vivir como un monje dedicado sólo a los estudios y no desee otra cosa

del sitio donde viva que tranquilidad y soledad. Ambas cosas pueden encontrarse sin duda aquí — y comparándolo con su agitada e intranquila Berlín, esto ciertamente será ya mucho decir. Pero en realidad son cosas que se pueden obtener en cualquier sitio, en mi opinión también en Berlín o en París; sólo hace falta desear poco y prefijarse una tarea tal que, desarrollándola, uno no se sienta nunca tentado a dirigir la mirada a la inquieta plebe judía de la cultura y a la opinión establecida en su conjunto. La verdadera soledad reside en una gran obra. La enseñanza o la vida académica — no representan nada, o poco más que el marco exterior de nuestra existencia. Refugiarse en ellas es algo que nosotros —Overbeck y yo— ya no entendemos bien, puesto que a menudo hemos pensado en lo contrario, en la fuga hacia la libertad completa de toda obligación, para continuar viviendo con absoluta libertad de pensamiento en un rincón cualquiera de la tierra, aunque sea en condiciones modestísimas. Y por ello difícilmente podremos ser para usted buenos consejeros. Para Basilea, por lo demás, nadie podría garantizarle algo. No tenemos ninguna cátedra de música, y no la podremos obtener porque en esta ciudad tan poco musical difícilmente podría usted encontrar más de dos alumnos. Las cátedras retribuidas de filosofía son completamente inaccesibles para un seguidor de Schopenhauer, tal como nos obliga a concluir cierta experiencia muy significativa[1043]: en general hay muy poca inclinación a favorecer de alguna manera esta «tendencia». A la gente de Basilea le basta con S. Bagge[1044] y el director Reiter[1045]. A mí me gusta la gente de Basilea, lo digo sin ironía, al menos para ilustrarle a usted sobre las debilidades y mediocridades de aquí. La vida aquí es cara, a un soltero de pretensiones muy modestas le hacen falta al menos 3.000 francos (800 táleros), pero quizás incluso más. ¡Y quien podría aconsejarle en este sentido, querido doctor! Creo que yo en su lugar aspiraría a la posición de director de orquesta en una pequeña ciudad, o mejor aún a un puesto bien remunerado de organista: así dejaría que el mundo siguiese a su aire, y no permitiría que nada me arrastrase de aquí para allá. Estamos perdidos cuando nos volvemos intranquilos. — Todo esto es sin duda muy poco y muy débil, pero desgraciadamente es ya más de cuanto me permiten mis ojos. Y así no se enfade conmigo si concluyo ya. También Overbeck le desea que llegue a tomar una buena decisión — pero, como ya le he dicho, no le puedo aconsejar nada. ¡Y quien podría hacerlo!

Con calurosos deseos

su

Friedrich Nietzsche

N.B. La Asociación G<eneral> A<lemana> de música *no* volverá a convocar el concurso de premios por segunda vez[1046].

Respuesta a una carta no conservada de Carl Fuchs.

343. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> 1 febr. <de 1874>

Mi querida madre:

Me acaban de decir que hoy es 1 de febrero, todavía no lo creo, pero me he puesto a escribirte enseguida para llegar a Naumburg todavía a tiempo, más o menos, con mis deseos de feliz cumpleaños. Veamos entonces qué traerá este año; espero que a ti, y por tanto también a nosotros, nos traiga cosas buenas o tolerables. Hoy escribo con una sensación de náusea debido a una mala digestión: por tanto, en primer lugar te deseo de corazón que sigas estando bien de salud, como lo has estado hasta ahora, que no imites el ejemplo absurdo de tu señor hijo, que ha comenzado demasiado pronto a padecer, y que ya se contenta, como un viejecito, con cada día en que no se ve obligado a pensar en los dolores y en la mala digestión. Por lo demás, tu vida en Naumburg es tan tranquila y confortable, como he vuelto a ver en el periodo de navidad, que no se me ocurre otro deseo más que «pueda seguir todo como antes, también en el futuro».

Me ha gustado tanto pasar la navidad contigo que he considerado seriamente y de corazón la posibilidad de volver en semana santa: quizás conseguirías algo curándome de nuevo con sopitas, paseos y a lo mejor con un caballito[1047]. Piensa en ello, ¿o crees que sería más razonable ir a tomar una buena cura con aguas frías, aquí en las cercanías? De todos modos tengo que hacer algo, la debilidad está tomando demasiado la delantera. También una excursión a pie podría ser algo muy bueno. Me será posible conseguir por una vez que me dispensen de asistir a los exámenes de semana santa; en ese caso, tendría cerca de cuatro semanas de vacaciones. Ah, me gustaría tanto tener una pequeña propiedad: para estar allí un poco de tiempo abandonaría con gusto mi puesto de profesor. Hace ya ahora cinco años que soy profesor, y creo que dentro de poco habré tenido bastante. De verdad, me gustaría hacer como Gersdorff y llevar una vida campestre.

Por lo demás descanso, o lo que se llama descansar; en definitiva, no hasta el punto de que me dé cuenta. Es decir, por el momento

no escribo ningún libro. De lo que está saliendo ahora han sido impresos dos pliegos de imprenta, avanza lentamente. Mis ojos están a menudo cansados.

Para nuestra querida Lisbeth he encontrado un alojamiento gracioso, muy cercano a mí, en casa de la excelente familia Hegar. Ellos tienen dos casas, la casa de atrás da a la carretera, donde hasta ahora han vivido los Vischer-Heusler: es la casa más cercana mirando desde la ventana de mi salón: allí vive el joven Hegar con su joven y amabilísima mujer, una francesa, gente muy buena y con una casa muy bien arreglada. Allí, pues, residirá Lisbeth y la señora Hegar está contenta con ello.

Adjunto a esta carta algunas cosas de los *Waldhäuser*[1048]. — Recientemente hemos dado sepultura al viejo doctor Heitz: ¿podría Lisbeth mandarle a la pobre señora una señal de condolencia?

La salud de la señora Vischer-Heusler es realmente muy satisfactoria, y también la vieja señora Vischer no despierta más preocupaciones de ese tipo, sólo tiene un molesto catarro intestinal.

No conozco otras novedades, tengo mucha necesidad de descansar y de reponerme un poco, y luego siempre pienso en vosotras. Ahora tengo sobre mi espalda un nuevo encargo: soy decano de la facultad por este año y por el próximo. Estoy harto.

¡Han vuelto a aumentar el alquiler! Así ahora pago 47 francos (antes 40).

Una vez más: estoy a tu lado con los pensamientos más cariñosos y los deseos más afectuosos.

Tu viejo hijo

Respuesta a las cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 17 y 20 de enero de 1874: II/4, 376 y 380. Franziska Nietzsche responde el 6 de febrero; Elisabeth, el 7 de febrero de 1874: II/4, 388 y 390.

343a. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Hoja)

<Basilea, 9/10 de febrero de 1874>

Estimado señor, aquí tiene las últimas correcciones[1049]; por favor, fíjese en que las páginas 102 y 103 están *destintadas* (¿se dice así?). He tachado un número de líneas en las páginas 103, 104 y 112[1050]. —

¡Me gustaría mucho que llegase lo *más pronto posible* a mis manos algún ejemplar terminado!

Como me ha confirmado el señor Fritzsch en navidad, en estos días comenzará enseguida la mueva impresión de *El nacimiento de la tragedia*; el ejemplar que sirve de base para la impresión está ya, que yo sepa, en la imprenta de usted.

Humildemente

Dr. Fr. Nietzsche

344. *A Malwida von Meysenbug en San Remo*

Basilea, 11 feb. 1874

¡Estimada amiga!

Ya no sabía en absoluto dónde buscarla con mi pensamiento; por Gersdorff sólo me había enterado de que su estancia en Bayreuth había terminado; y ahora me entero de dónde se encuentra, enferma[1051] y sola, y mi deseo más grande sería el de alcanzarla enseguida, si pudiese conciliarlo con los deberes y los compromisos de mi profesión. Le prometo en cambio que iré a verla a Roma[1052]. ¿Pero no valdría la pena considerar si Ginebra o Lugano le vendrían bien a su salud? De vez en cuando yo mismo he pensado proponerle Basilea, pues hasta ahora ha hecho un invierno suave y lleno de sol, sólo desde ayer hay nieve y hace realmente frío. Pero sé con seguridad que hay una diferencia sustancial entre nuestro clima y el de Bayreuth. Esta propuesta no expresa otra cosa que el más sentido deseo de encontrarme finalmente un poco cerca de usted, porque compartimos un sufrimiento que difícilmente otras personas sienten con tanta intensidad, el sufrimiento por Bayreuth[1053]. ¡Nuestras esperanzas, en efecto, eran demasiado grandes! Como primera cosa, he intentado no pensar ya para nada en las angustias de allí, y como no lo conseguía, las últimas semanas he pensado en ello más que nunca, y he examinado atentamente todos los motivos por los que la empresa se está estancando y por los que quizás naufrague. Acaso más tarde le haré saber algo de estas consideraciones mías, pero antes, es decir, dentro de más o menos quince días, recibirá otro envío de mi parte, la número 2 que usted esperaba, titulada *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. La número 2 me trae a la memoria que ayer David Strauß fue enterrado en Ludwigsburg[1054]. ¿Y qué hace la señora Monod? ¿Es verdad que ha tenido un niño?

Como puede ver, hasta ahora he dictado estas líneas[1055], porque mis ojos no están bien. De todos modos, estoy un poco mejor. ¡Ah, si pudiese ayudarla!

¡O serle útil de alguna manera! Pienso con compasión en usted, pobrecilla, y admiro su capacidad de soportar las tribulaciones de la vida. Al contrario, yo soy un príncipe afortunado y debo avergonzarme. ¡Que la acompañen mis buenos deseos!

Su Friedr Nietzsche

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 4 de febrero de 1874: II/4, 386. Malwida von Meysenbug responde el 3 de marzo de 1874: II/4, 398.

345. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Basilea, 11 febr. 1874

Mi querido buen amigo, sólo una pequeña carta para comunicarte que todavía no quiero enviarte la cajita (que ya lleva una semana en mi habitación); pues tengo la intención de añadirle, como muy tarde dentro de dos semanas, los ejemplares de la segunda *Intempestiva*; por tanto prefiero esperar, suponiendo que no te importe que las cosas lleguen algunas semanas antes o después. Anteayer llegaron las últimas pruebas. Todo ha ido bien, en conjunto son siete pliegos de imprenta (111 páginas).

Después de navidad me he abstenido de toda actividad literaria y en general estoy contento. En cambio he pensado en distintas cosas, recientemente en muchas de política: antes, «Richard Wagner en Bayreuth»[1056], aún antes, «Cicerón y el concepto romano de cultura»[1057]; cosas todas que a su debido tiempo volverán a vivir. Karl *Hillebrand* me ha invitado a colaborar en una *Rivista italiana* de la que será el director[1058]; la revista se publica encuadernada como un libro, aparecen todos los mejores nombres italianos que tú conoces, entre los alemanes sólo están invitados Jakob Burckhardt, Gregorovius, Hermann Grimm, Paul Heyse; yo naturalmente he dicho que no, y también Burckhardt.

¿Sabes ya que *Heinze* ha conseguido el puesto de Eucken? Recientemente ha hecho ya una visita aquí.

Ayer en Ludwigsburg ha sido el funeral de David Strauss. Espero de verdad no haberle hecho imposible el último periodo de su vida, y que haya muerto sin saber nada de mí. — Este hecho me turba un poco. —

Los mayores agradecimientos a ti y a Mende por los *Militaria*. «Se hará», como decía Tausig. Está sentado frente a mí Baumgartner,

que acaba de escribir dos cartas que le he dictado, una a la pobre Meysenbug, y la otra a Hillebrand[1059].

Entonces «siempre adelante, combatiendo con vigor»[1060].

Lleno de esperanzas, tu

F

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 20 de enero y el 3 de febrero de 1874: II/4, 377 y 385. Gersdorff responde el 3 y 11 de marzo de 1874: II/4, 397 y 405.

346. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, mediados <15 de> febrero <de 1874>

¡Ante todo, un cordial saludo dominical, queridísimo amigo! ¿Estás viviendo en el gris norte? Aquí los días son cálidos y puros, el sol brilla, e incluso las puestas de sol tienen ya un color intenso. En todo el invierno ha nevado un solo día. En el nuevo año también he vivido de manera mucho más razonable y con más precauciones, de manera que ahora puedo estar satisfecho de cómo me siento. ¡Con que no tuviese el problema de los ojos! ¡Necesito un escribiente! Pero ahora, desde hace seis meses, he encontrado un simpatiquísimo alumno, de gran talento, que ya forma parte de nuestro frente: se llama Baumgartner y es alsaciano, hijo de un industrial de Mühlhausen. Viene todos los miércoles por la tarde y se queda hasta la noche; y entonces dictamos, leemos y escribimos cartas. En resumen, para mí es una verdadera adquisición, y prometo que antes o después lo será para todos nosotros. En semana santa volveré a Naumburg para llevar allí sistemáticamente una vida verdaderamente sana y tranquila; así a la larga lo conseguiré. Desde navidad en adelante he pensado en cosas tan diferentes y he vagado por tierras tan lejanas, que algunas veces, al recibir las pruebas de imprenta, dudaba de haber sido yo mismo quien había escrito esas cosas y de que todo fuese obra mía. Ahora de nuevo soy muy reluctante ante la incitación de los deberes políticos y de las virtudes civiles, y en algunas ocasiones, he divagado incluso más allá del elemento «nacional». — ¡Que Dios lo haga mejor, y a mí también!

Tú, con todas las dificultades que tienes, te has tenido que ocupar otra vez de mis correcciones, querido buen amigo. La más pequeña de todas tus sugerencias la he utilizado («volcado») con gratitud, y algunos errores han sido eliminados por tu propia mano. Pero un buen

número de cosas extrañas no dependían de mí, sino de la transcripción del manuscrito, que era poco legible. Desgraciadamente justo para el último pliego de imprenta no me he podido servir ya de tu ayuda. Pensaba que por varios motivos se habían olvidado de enviarte el último pliego, y el asunto era muy urgente. Por suerte había suprimido por mi cuenta los defectos peores y aligerado un poco la parte final, quitando cerca de una página de texto. Por lo demás, un cierto tono general era incluso necesario, porque debía tener en cuenta que en las *Intempestivas* posteriores trataría del asunto de manera más específica. Así el monstruo puede ponerse en camino — ¿a quién le gustará? ¡Quién lo leerá! Creo que al final concluirán que soy terriblemente estúpido — ¡y con razón! Pero de verdad que ya no consigo ser razonable, y me retiro en mí mismo. No puedo hacer otra cosa; ¿pero no es verdad que no me despreciarás de inmediato por esto? Puesto que pienso verdaderamente que no me tomas en serio en estas cosas — ¡y tienes derecho a ello, queridísimo amigo! Pensando en mis compañeros filólogos, de vez en cuando también yo me avergüenzo. Pero estoy convencido de que no es tan fácil echarme del camino — y antes que nada quiero manifestarlo completamente, ¡no hay regalo más grande que uno pueda hacerse a sí mismo! Cuando tengas tu ejemplar (espero que dentro de dos semanas), te ruego aún una cosa: dime brevemente y sin piedad qué errores, amaneramientos y peligros hay en mi exposición — porque no estoy satisfecho con ella, y tengo puestas las miras en algo completamente distinto. Ayúdame, pues, con alguna breve indicación, te lo agradeceré mucho.

¡Hay una novedad sobre Bayreuth, esperemos que sea verdad! Una noticia muy precisa del *Mannheimer Journal* (el órgano de Heckel) informa, a partir de las mejores fuentes (la señora Wagner), que ahora las representaciones ya están definitivamente *aseguradas*[1061]. ¡El *milagro*, entonces, habría ocurrido! ¡Esperémoslo! Desde el día de año nuevo en adelante la situación era verdaderamente descorazonadora y he conseguido liberarme de ello de la manera más extraña: he comenzado a indagar, reflexionando con la máxima frialdad, cómo es que la empresa había salido mal: haciendo esto he aprendido mucho, y ahora creo entender a Wagner mucho mejor que antes. Aunque el «milagro» sea verdadero, el resultado de mis reflexiones no cambiaría. Pero si es verdad, ¡seremos felices y festejaremos el acontecimiento con solemnidad!

¿No te han llamado entonces a Greifswald, al puesto de Schöll? No obstante, algo estará pasando. Por lo que he oído, Köchly va a Berlín como sucesor de Haupt — éstos por los menos son los rumores de los periódicos. ¡Entonces quizás la cátedra de *Heidelberg*! ¡Sería

al menos algo, después de que con Friburgo ha ido mal! ¿Y cómo va tu novela? Hay algo que no sabes aún: que como filósofo tenemos ahora a Heinze; Romundt no ha sido aceptado, ha emergido ingenuamente el miedo a Schopenhauer (*no* por parte de Vischer, quien sin embargo no es omnipotente). Me han invitado a participar en una revista italiana que saldrá en forma de libro, pero he declinado la invitación. También J. Burckhardt. La señorita von Meysenbug está nuevamente enferma, y ha llegado a San Remo, cerca de Niza, desde donde me ha escrito cartas conmovedoras. Olga Monod ha tenido un hijo. Gersdorff, el divino caballero de campo, es ahora el modelo que enciende mi fantasía: deberíamos conseguir todos alguna propiedad en el campo, y luego vivir en silencio y con valentía hasta el final. Pero de todos modos: ¡siempre adelante, combatiendo con valentía!

¡*Adieu* querido amigo!

Tu

Friedrich N.

Respuesta a una carta de Rohde del 9 de enero de 1874: II/4, 370. Rohde responde el 16 marzo de 1874: II/4, 407.

347. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, miércoles <18 de febrero de 1874>

Mi querida Lisbeth, tengo que darte las gracias por tus varias cartas, sobre todo por haberme solucionado de manera tan conveniente el asunto de la herencia[1062]. Con respecto a los 60 táleros todavía disponibles, de los que me hablas, tendría que pedirte otro favor. Manda en mi nombre 50 al profesor Carl *Riedel* en Leipzig (Lindenstrasse 6). Tengo que pagar esta suma porque lo prometí. — Lo dudo en mi interior, pero temo que ya no recibiré de Fritzsch ni siquiera un ochavo; pero basta, no he recibido nada y tengo que esperar. Como muy tarde dentro de dos semanas, recibirás también la n.º 2 de las *Intempestivas*. Han salido 111 páginas.

Es muy curiosa la experiencia de Naumburg con el profesor *Plüss*[1063], de Basilea. Me ha parecido muy gentil con respecto a estas dos ciudades. Además, se ha pensado, dicho en confianza, en nombrar antes o después a este señor sucesor de Gerlach. Por lo demás no lo conozco en absoluto.

Sobre Bayreuth hemos recibido recientemente una noticia aún oscura, pero que da aliento a muchas esperanzas. Esperamos algo

más preciso. Ha escrito la señorita von *Meysenbug* desde San Remo, cerca de Niza, y te manda saludos también a ti. Se encuentra mal y sufre mucho; además está completamente sola. ¿Te he contado ya que *Hillebrand* me ha escrito?

Ayer por la tarde *Romundt* ha pronunciado una conferencia pública en el aula magna. Heinze ha venido a visitarme; pero esto también te lo he contado ya.

Mi salud va bien. No hay duda de que ahora he encontrado la manera adecuada de vivir. Si alguna vez me encuentro mal, hay siempre unas causas bien identificables. Creo que en semana santa me hallaréis mejor que en navidad.

Desde luego, los ojos siguen como ya he dicho. ¡Tengo que seguir cuidándome! Pero desde navidad ya no me he curado para nada con medicinas, y de ello se podrá alegrar nuestra querida madre.

Pero si voy a ir en semana santa, tendréis que mantenerlo en secreto de verdad, para que pueda estar en paz y a mi aire. Pero no hagamos proyectos.

Dale las gracias de corazón a nuestra querida madre por su carta, y recibid las dos juntas mis más afectuosos saludos.

Vuestro Fritz

Respuesta a las cartas de Elisabeth del 30 de enero y del 7 y mediados de febrero de 1874, así como a una de Franziska Nietzsche del 6 de febrero de 1874: II/4, 383, 388, 390, 392. Franziska y Elisabeth responden el 8 y el 8/9 de marzo de 1874: II/4, 401 y 403.

348. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

<Basilea, finales de febrero de 1874>

Aquí tienes, querido amigo, tu caja. En ella van escondidos dos ejemplares de la n.º 2. Uno para ti, otro para tu señor padre.

Esperemos lo mejor. Esta vez aguardo un efecto conmovedor en ciertas personas, algunas de las cuales ya han sufrido *mucho* el mal de la historia. J. Burckhardt me ha escrito una bella carta.

Entre paréntesis: te consideraba el autor de las *Cartas de un hereje de la estética*. Te agradezco mucho lo que me has enviado sobre literatura militar; así como *Videant consules*[1064]. Pronto te escribiré más.

— *Vivat sequens n.º 3!*[1065].

El fiel

(Ayer por la tarde hemos festejado la 2.)

Gersdorff responde el 11 de marzo de 1874: II/4, 405.

349. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Basilea, miércoles <4 de marzo de 1874>

Apreciado señor consejero:

Tengo aquí una petición que presentarle. Por motivos de salud sería muy oportuno que en semana santa tuviese unas vacaciones *más largas*. Quiero ir a Naumburg, y espero reponer mi estómago con la ayuda de una buena cura y de una dieta inteligente; y debo hacer reposar también los ojos. Mi petición es por tanto que, por una vez, el examen *oral de griego* de tercer curso *sea reemplazado* por otra materia; no tengo dificultad para conseguir que me sustituyan en el examen escrito. —

Me resulta cada vez más difícil soportar la brevedad de las vacaciones entre los semestres y el hecho de no disponer de las vacaciones universitarias usuales; quizás pronto tendré que tomar en serio una decisión.

Con el ruego de que me conceda las vacaciones para el mencionado miércoles del examen,

muy atentamente,

Dr. Fr. Nietzsche
Prof.

350. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

<Basilea, 9 de marzo de 1874> *Lunes*

Apreciado señor consejero:

Con esta carta retiro la petición que le había presentado, puesto que estaba convencido de que sólo le estaba pidiendo una nimiedad, que podía realizarse con poco esfuerzo, con una sustitución o algo parecido. Pero dándome cuenta ahora de qué cambios e incomodidades acarrearían mi petición, y dado que tampoco puede hablarse de que sea necesario el ir a Naumburg justo en semana santa (sólo consideraba lo agradable o lo útil, no lo necesario) — le ruego que considere cerrado el asunto; y no me queda más que deplorar el haberle incomodado.

Expresándole mi devoción, su

Dr. Friedrich Nietzsche

351. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, lunes <9 de marzo de 1874>

Mis queridas madre y hermana, ahora desgraciadamente está ya decidido que *no* podré ir en semana santa, retenido por mis deberes de examinador, de los cuales en cambio no había dudado que podría librarme. Al final, cuando hice mi petición para las vacaciones, salió a relucir que sólo habría sido posible a costa de enormes dificultades (pues ya otro profesor está de vacaciones en ese periodo). En suma, he tenido que retirar mi petición, y ahora lamento mucho haber alimentado en vosotras la esperanza y de haber tenido yo mismo esperanzas de una estancia bastante larga en vuestra casa.

Aquí ha muerto el padre de la señora Vischer-Heusler, y se ha celebrado su funeral. Ella se está reponiendo lentamente. Quien está sufriendo de verdad es el viejo Vischer[1066]. — Yo estoy contento conmigo mismo de cómo me siento.

¿Habéis recibido la n.º 2 de mis *Consideraciones intempestivas*?

Desde hace varios días hace buen tiempo, ya se anuncia la primavera.

Os saluda de corazón vuestro

Fritz

Esta carta se cruza con las de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 8 y 8/9 de marzo de 1874: II/4, 401 y 403. Franziska y Elisabeth responden el 29 de marzo de 1874: II/4, 426 y 427.

352. *A Mathilde Maier en Maguncia*

Basilea, 11 de marzo de 1874

¡Estimada señorita!

Una vez más usted demuestra hacia mí un interés personal muy apreciable; por tanto, cuánto me disgusta tener que responder negativamente a su petición[1067], que para mí es tan halagadora. ¡No, eso precisamente no lo puedo hacer! Hablar en nombre de las mujeres me resulta imposible; y se lo puedo incluso demostrar aunque de manera indirecta. Lea el llamamiento al pueblo alemán que le adjunto, y que escribí el otoño pasado. Así y no de otro modo pienso sobre esa cuestión, y si tengo que hablar, hablo con este vigor — sí, desde luego, con demasiado vigor incluso para los hombres, como me ha enseñado el desenlace de entonces. Los representantes de las asociaciones wagnerianas que se reunieron en Bayreuth no se atrevieron

a suscribir ese llamamiento. Entretanto no es que haya aprendido a pensar con mayor suavidad sobre el asunto, y a mi sexo no le es propia esa suavidad femenina propia del suyo, incluso en las situaciones más duras y desesperadas.

Por tanto, perdóneme si le digo sencillamente que «no puedo».

Por otra parte, estoy muy contento de oírle hablar, precisamente a usted, sobre el entusiasmo de la señora Schott. Pues le confieso que hasta ahora dudaba un poco de este entusiasmo, porque sé que pudiendo expresarse de manera muy activa y resuelta, hasta ahora, en cambio, no he oído nada parecido. Usted, estimada señora, me da nuevas esperanzas, porque se convierte para mí en el garante de este entusiasmo.

No he respondido a su profunda y meditada carta sobre *El nacimiento de la tragedia*[1068], esperaba la ocasión de la segunda edición de este escrito para darle las gracias.

Mis ojos van mejor que el verano pasado, pero su estado aún no es tan satisfactorio como usted acaso desearía en su benévolo interés.

Hasta ahora he dictado[1069], estimada señorita. No se inquiete por este no absoluto. Por lo demás, ¿usted *cree* en la llamada «mujer alemana», hasta el punto de dirigirse a ella para sostener nuestras milagrosas esperanzas acerca de Bayreuth? ¿Cree en ello? Yo sólo creo en los individuos en sí mismos, y —confieso mi culpa— alimento dudas muy serias sobre todo lo que es glorificado por los periódicos y en las novelas de la época como «mujer alemana». Y esto se lo digo a usted, justo porque la estimo *mucho*.

Su humilde

Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Mathilde Maier del 4 de marzo de 1874: II/4, 399. Mathilde responde el 19 de marzo de 1874: II/4, 408.

353. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 19 de marzo de 1874>

También mi semestre se acerca a su final, pues termina mañana, aunque sólo en la universidad; el instituto, en su parsimonia, me concede sólo una mísera semana y media de vacaciones de semana santa, no más. En *esto* tú te encuentras mejor, queridísimo amigo, pero sólo en esto, en lo demás nosotros, hermanos tuyos, seguimos compadeciendo tu suerte, todos juntos y cada uno por su cuenta. He ideado un bonito plan para el futuro, para que nos podamos

reunir duraderamente, — pero deben pasar aún unos años. Pero la reunión de otoño, el *concilium Rhaeticum*, queda fijada así, ¿no es verdad? — ¡Y ahora a Bayreuth! Sabemos por la señora Wagner —y debe seguir siendo un secreto que sólo saben los amigos— que el rey de Baviera subvenciona la empresa con unos anticipos de hasta 100.000 táleros, de manera que los trabajos (maquinarias — escenarios) pueden seguir avanzando con ligereza. Wagner mismo escribe que estará terminado para 1876, está lleno de valentía y convencido de que ahora la empresa está asegurada. ¡Dios nos asista, entonces! Esta espera angustiosa es difícil de soportar, algunas veces había renunciado de verdad a la esperanza.

Sigo esperando recibir de ti las noticias sobre tu puesto de numerario. — Por lo demás, los seres humanos son terriblemente estúpidos a la hora de asignar cargos académicos; recientemente he estado en Friburgo y allí se lamentaban del insoportable, pedante y criticón de Keller[1070]. ¡Está bien! Lamentaos — pensaba yo. He llegado a saber también que Ritschl ha sido quien ha mandado llamarlo. Éste calla, y me deleito con la idea de cuán poco entenderá leyendo mi «Historia». El no entender nos ahorrará los enfados, y esto es lo mejor.

El profesor Plüss de la escuela de Pforta, un historiador que no conozco, ha revolucionado mi ciudad natal de Naumburg con un entusiasta discurso sobre *El nacimiento de la tragedia* y mi primera *Intempestiva*. El señor Bruno Maier ha escrito a propósito del artículo de Dräseke sobre la cuestión de Wagner (de turbadora memoria) una respuesta larga y de difícil refutación, donde soy solemnemente denunciado como «enemigo de nuestra cultura», y presentado además como un astuto tramposo entre gente engañada[1071]. Me ha mandado personalmente este tratado suyo incluso a mi dirección; quiero mandarle los dos escritos de Wilamops[1072]. Verdaderamente, esto es hacer el bien a los propios enemigos. Porque no hay palabras para describir la alegría de este buen Meier cuando lea a Wilamops.

El doctor Fuchs me ha alabado de nuevo de manera nauseabunda en el *Wochenblatt*[1073], estoy realmente harto de él. ¡Pero qué te estoy contando sobre alabanzas y críticas! Aquí, con nuestra amistad estamos bastante resguardados frente a los caprichos y las contrariedades, y como estoy madurando de nuevo algo, no me importa nada la alabanza ni la crítica. Sé bien que en mis desahogos soy lo bastante aficionado e inmaduro, pero ante todo estoy muy empeñado en librarme de todo lo que de polémico y de negativo hay en mí; en absoluto fastidiado, quiero agotar antes la escala entera de mis aversiones, hacia arriba y hacia abajo, con la máxima violencia y brutalidad, de tal manera que «tiemblen las bóvedas»[1074]. Más tarde,

dentro de cinco años, abandonaré casi toda polémica y me dedicaré a un «buen trabajo». Pero ahora siento de verdad que me ahogo bajo el peso de mis antipatías, y tengo que escupir fuera lo bueno y lo malo, pero de manera definitiva. Todavía debo entonar mi canto en once modos distintos[1075]. Con una gran y secreta alegría por mi parte, he inducido nuevamente a Overbeck a que en semana santa dé otra vez batalla públicamente, tal y como hiciera en su primer escrito de guerra y paz. Ves, aquí se avanza valientemente, dando mandobles a diestra y siniestra. ¡Siempre adelante combatiendo vigorosamente[1076]! — Sólo el muy bueno de Romundt da alguna preocupación, se está haciendo desagradablemente místico. La claridad no ha sido nunca su fuerte, ni tampoco la experiencia del mundo, ahora está naciendo en él un odio especial hacia la cultura en general — y por tanto, como te he dicho, Overbeck y yo nos preocupamos un poco. Está devanándose los sesos, hasta un punto inquietante, sobre el origen de la sensación, sobre la unidad sintética de la apercepción. — Dios nos libre.

He recibido bonitas cartas de muchos sitios. Mi colega Burckhardt, impresionado por la lectura de la «Historia», me ha escrito unas líneas muy buenas y personales[1077]. — El viejo Vischer está realmente muy mal, ha pedido ser eximido de la mayor parte de sus actividades, y está muy demacrado, de una palidez entre el amarillo y el verdusco.

¡Se está reimprimiendo *El nacimiento de la tragedia* a toda velocidad[1078] — finalmente!

¿Cuándo podrás venir a vernos en otoño? Me gustaría saberlo ya ahora con la máxima exactitud, para que los amigos puedan hacer sus proyectos veraniegos.

Sigue bien, queridísimo ermitaño del norte, respecto a nosotros que estamos en el sur.

Por lo demás, somos todos unos raros, cada día me asombro más de ello.

Tu F N

Respuesta a una carta de Rohde del 16 de marzo de 1874: II/4, 407. Rohde responde el 24 de marzo de 1874: II/4, 419.

354. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 26 de marzo de 1874>

Mi querida madre y querida hermana:

Así pues, se ha esfumado la alegría que todos esperábamos de un encuentro en semana santa; leyendo vuestras últimas cartas, que se

han cruzado con mi tarjeta, en la que me desdecía de todo, me he dado cuenta con claridad de lo que he perdido. A decir verdad el estado de mi salud ahora no requiere una cura, más aún, me siento bastante bien, siempre que esté vigilante y lleve una vida bien regulada. Pero vosotras sabéis cuánto necesito una distracción amigable y cordial, para que me aleje de mis pensamientos cotidianos, y cuánto reconocimiento siento hacia quien me garantiza todo ello, sobre todo si siento en torno a mí un poco de serenidad. Sufro de verdad demasiado, y puedo estar contento si estoy enfermo físicamente, porque entonces pienso que se me podría ayudar: algo que ahora, no teniendo ni siquiera la enfermedad como pretexto, considero de cualquier modo imposible. Pero no hay nada que hacer, cada uno debe seguir su propio camino: yo me desahogo arrojando mis imprecaciones sobre el papel impreso, y ahora quiero retomar el trabajo para la n.º 3 de mis *Intempestivas*[1079]. — ¿Pero acaso no me entendéis? Entonces, como os he dicho, estoy muy bien, desde hace años mi salud no ha sido tan constante, estoy bien ya desde hace poco menos de tres meses.

Desde el domingo pasado tengo unas bonitas flores frescas en mi habitación, e imaginaos, ¡vienen del mar Mediterráneo! Me las ha mandado la querida Meysenbug. Baumgartner me ha regalado una enorme amatista, tan grande casi como mi mano; para el próximo domingo me han invitado a comer en Lörrach sus padres, que por lo que me cuentan, odian a muerte a los alemanes (es una familia de Mühlhausen). Ayer por la noche hemos tenido una cena de despedida para el colega Eucken, me alegro que llegue Heinze, porque si bien no espero nada favorable con respecto a mí, sé sin embargo que es una buena persona, activa y diligente. ¿Y cuándo vendrá? Aquí el tiempo es maravillosamente de primavera; ¿puedo rogarle hoy a nuestra Lisbeth que se decida *pronto* a venir a verme? Éste quizás sea el único medio de procurarme un poco de alivio y de vacaciones.

Aquí no ha pasado nada que valga la pena comunicaros, aparte de la escarlatina de la señora Sieber. Pero ya está mejor nuevamente. Me han llegado cartas preciosas.

Si sólo resultase más fácil escribir.

No os enfadéis conmigo si termino ya la carta.
Gracias y saludos de corazón
vuestro Fritz

Respuesta a las cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 8 y del 8/9 de marzo de 1874: II/4, 401 y 403. Franziska y Elisabeth Nietzsche responden el 29 de marzo de 1874: II/4, 426 y 427.

355. *A Friedrich Hegar en Zúrich*

<Basilea, inicios de abril de 1874>

¡Venerado maestro de capilla,
un pequeño favor!

Le di una vez una música con el título *Meditación sobre el Manfred*[1080]; a lo mejor la encontrará entre sus papeles — en este caso le estaría muy agradecido si me la enviase de vuelta a Basilea.

He pensado en usted leyendo en los periódicos que el 11 de este mes será representado de nuevo en Múnich el *Tristán*.

Tengo intención de estar presente también yo en su festival musical de Zúrich; ¡sobre todo me alegro de poder escuchar por fin el *Canto triunfal*[1081]!

Su muy humilde

Dr. Friedrich Nietzsche
Profesor en Basilea

Friedrich Hegar responde el 9 de abril de 1874: II/4, 435.

356. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Basilea, 1 de abril de 1874

¡Querido y fiel amigo, si al menos no tuvieses una opinión de mí tan excesivamente buena! Creo de verdad que un día te desilusionaré un poco, y quiero empezar a hacerlo enseguida, confesándote que, por lo que me conozco, *no merezco en absoluto* tus elogios. ¡Si supieras qué opinión tengo *en el fondo* de mí mismo como ser creativo, con cuánto abatimiento y melancolía pienso en todo ello! No busco otra cosa más que un poco de libertad, un poco del auténtico aire de la vida, y me opongo y me rebelo contra todas las innumerables esclavitudes que me ahogan. Pero no se puede hablar en absoluto de un auténtico crear, mientras se sea aún tan esclavo, tan poco libre del sufrimiento y de la sensación oprimente de estar aprisionado en uno mismo. ¿Acaso lo conseguiré? Dudas sobre dudas. La meta está demasiado lejos, y cuando al final la alcanzamos, casi siempre hemos agotado nuestras fuerzas en el largo buscar y luchar: llega uno a la libertad y está agotado, como una mosca fugaz en la noche. Esto me da mucho miedo. ¡Es una desgracia alcanzar tan pronto una conciencia tal de la propia lucha! Y no tengo obras para oponerlas

a ella, como el artista o el asceta. ¡Y me parece a menudo penoso y repugnante este lamento de avetoro! — En este instante estoy ya harto de ello.

Por lo demás mi salud es muy buena, no debes preocuparte en absoluto, pero estoy muy descontento con la naturaleza, que debería haberme dado un poco de sentido común y un corazón más rico — en mí escasean siempre las cualidades mejores. Y la conciencia de ello es la peor tortura.

El trabajo regular de un empleo es tan útil porque conlleva un cierto carácter obtuso, y de este modo se sufre menos.

En otoño, entonces —ah, seguro que tú comprendes este «entonces»—, *tenemos* que vernos, en el *Concilium subalpinum sive Rhaeticum*[1082]. Si estamos todos reunidos, saldrá de ahí un hombre entero, que no tendrá motivos para turbarse. Reunidos juntos somos un ser que puede «beber alegría» en el seno de la naturaleza[1083]. Te lo ruego, dime con precisión cuándo te será posible venir aquí. En su última carta, Rohde me ha dado su asentimiento definitivo, como también Overbeck y Romundt (desde ayer es coinquilino nuestro). Yo, que tengo menos vacaciones que nadie, pienso también que estaré libre la *primera mitad de octubre*. ¿Puedes regalarnos este periodo? ¡Querido y fiel amigo!

¿Has oído por casualidad que el profesor Plüss, sucesor de Volkmann, ha pronunciado en Pforta una conferencia «entusiasta» sobre *El nacimiento de la tragedia* y sobre la «Straussiada»? Una broma increíble, ¿no es verdad? — El doctor Fuchs ha sido bastante descarado en el *Musikalisches Wochenblatt*, y ya sea por esto, ya por su manera insistente y molesta de comportarse en distintas ocasiones, ha estropeado sus relaciones con Overbeck y conmigo. — La buena Meysenbug me ha mandado unas flores frescas, mensajeros de primavera desde el mar Mediterráneo.

Adjunto una carta de Rohde[1084], bonita y también para ti instructiva, ¡para ser devuelta cuando convenga!

Espléndidas cartas desde Bayreuth[1085].

Gracias por las correcciones de imprenta: pero falta la más importante, Höderlin por Hölderlin. ¿Pero no es verdad que tiene un aspecto magnífico? Aunque no haya un alma que lo entienda.

¡Parece que mis escritos son muy oscuros e incompresibles! Yo pensaba que si uno habla del peligro es entendido por aquellos que se hallan dentro de él. Y esto es sin duda verdad: ¿pero dónde están aquellos que se encuentran «en peligro»?

Por el momento no esperes de mí nada literario. Tengo mucho que preparar para el curso de verano, y lo hago con ganas (sobre la retórica).

Por lo demás, desde navidad he elaborado en profundidad muchos pensamientos y he tenido algunos nuevos[1086].

Te saludo de corazón, y saluda a tus estimados padres.

¡Si no tuviésemos amigos! ¿Se podría resistir? ¿Se habría podido resistir? *Dubito*.

Fridericus

Respuesta a una carta de Gersdorff del 11 de marzo de 1874: II/4, 405. Gersdorff responde el 14 de abril de 1874: II/4, 442.

357. *A Malwida von Meysenbug en San Remo*

Basilea, sábado antes de pascua <4 de abril> de 1874

Estimadísima amiga:

¡Qué conmovedora sorpresa me ha dado! Nunca nadie hasta hoy me había regalado flores, y ahora creo saber que esta muda riqueza y vivacidad de colores posee una especial elocuencia propia. Estos mensajeros de la primavera han vuelto a florecer en mi habitación y me han dado alegría durante casi una semana. Porque nuestra vida es tan gris y en su mayoría tan dolorosa, que las flores desvelan un secreto de la naturaleza; y revelan que en alguna parte de este mundo debe haber esperanza, luz, color. ¡Cuántas veces se pierde toda esperanza en ello! Es entonces una bonita suerte si *los que luchan* se insuflan mutuamente coraje, y con el envío de símbolos (flores o libros, lo que sea) se remiten al recuerdo de su fe común.

Pero entonces pienso en sus pobres ojos, y dudo mucho de que usted pueda leer esta mala caligrafía, si le permiten leerla por sí sola.

Mi salud, por decir algo sobre ella, es bastante buena desde el año pasado, tras un cambio en mi manera de vivir, y no da ninguna preocupación; sólo tengo que tener cuidado con los ojos. Pero usted sabe que existe una condición de sufrimiento físico que algunas veces nos parece un bien, porque a causa de ella se olvida lo que se sufre *en otros casos*, o más bien uno cree poder ser ayudado como se puede ayudar con un sufrimiento físico. Ésta es mi filosofía de la enfermedad: la enfermedad da esperanzas al alma. ¿Y acaso no es un arte conseguir esperar todavía?

Ahora quiero desearme fuerzas para las restantes once *Consideraciones intempestivas*[1087]. Al menos por una vez quiero decir todo

lo que nos oprime; a lo mejor tras esta confesión general me sentiré más libre.

Le acompañan mis deseos más cordiales, estimada y querida amiga.

Fielmente suyo,
Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug responde el 8 de abril de 1874: II/4, 432.

358. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, domingo <12 de abril de 1874>

Mis queridas madre y hermana:

Me encuentro realmente bien, no estoy enfermo, he recibido también vuestras cartas, pero por muchos pequeños motivos no he conseguido decidir pronto sobre el asunto para daros una respuesta. Verdaderamente, habiendo fallado el proyecto de Naumburg, ya *no* tenía intención de viajar estas vacaciones. Además estoy ocupado con unos trabajos, en especial para el semestre de verano, que no pueden ser llevados a cabo en una pensión extraña. Por otra parte, siento un auténtico terror a la incómoda vida de las pensiones, y de todos modos sólo tendría disponible para ello nueve días (es decir, salida el jueves 23 de abril, retorno el domingo 3 de mayo). Por tanto, para seros sinceros, os propongo *renunciar* a un encuentro en Heidelberg. En compensación ruego a nuestra Lisbeth que *mantenga* de todos modos la fecha de su llegada para el 23-25, de manera que podamos aún gozar juntos de algún día de vacaciones.

Como veis, no estoy aún mentalizado con las vacaciones, hasta *ayer* he impartido lecciones, y los próximos diez días están dedicados a exámenes.

No os enfadaréis conmigo, ¿verdad? — Ahora un ruego más para Haverkamp. Me tendría que hacer un bonito sobretodo de verano, y además una buena chaqueta. Elegid vosotras las telas y los colores.

No deseo leer la conferencia del señor Plüss de Pforta, y me alegro de no estar obligado a hacerlo. Por tanto, no me la traigas, querida Lisbeth.

Perdonadme hoy la tarjetita, y encima mi respuesta negativa, y pensad con amistad en

vuestro Fritz

Respuesta a las cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 29 de marzo y del 10 de abril de 1874: II/4, 426, 427, 435. Franziska Nietzsche responde el 17 de abril de 1874: II/4, 445.

359. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 19/20 de abril de 1874>

Mi querida madre, no te preocupes en absoluto y haz venir a Lisbeth a Basilea. Immermann[1088] espera su llegada, y se ríe como yo con el efecto que han tenido sus prescripciones en Heinze, que como padre de familia es demasiado aprensivo. Desde luego no era necesario que la familia Heinze se viniese abajo justo después de él, pero quien lleno de aprensiones le pide opinión a los médicos, no puede ser tratado de otra manera. Desde que ha comenzado la primavera, nuestra epidemia de escarlatina ha terminado; yo naturalmente ni siquiera me he enterado de que había una epidemia así. Además también el tiempo es maravilloso, y Lisbeth y yo vivimos aquí en Basilea, como es notorio, en el barrio más saludable de todos, donde circula el aire más fresco.

Ya he dado a los *Hegar*[1089] informaciones precisas sobre la llegada de Lisbeth para el 25 de este mes; tenía que hacerlo porque la señora Hegar quería organizar, basándose en ello, un programa de viaje para este mes, y necesitaba por tanto conocer con exactitud el día de llegada de Lisbeth.

¿Entonces la llegada será el sábado por la tarde[1090] a las 3? Por una vez quisiera acudir a la estación como debe ser y en el momento justo. Con mis más cordiales saludos,

vuestro Fritz

Naturalmente, no digáis una palabra a los Heinze de mis observaciones.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 17 de abril de 1874: II/4, 445. Franziska Nietzsche responde el 22 y Elisabeth el 25 de abril de 1874: II/4, 453 y 454.

360. *A Carl Fuchs en Berlín*

Basilea, 28 de abril de 1874

Una carta muy larga, querido y estimado doctor Fuchs, le demostrará *ad oculos* cómo están mis *oculi*, de cuya salud usted desea informarse con tanta atención; y sobre todo me parece el momento de decirle de manera un poco más amplia y explícita *lo mucho*

que he pensado en usted durante el año pasado, con sentimientos diversos y algunas veces opuestos, con esperanzas y a veces con temores, pero siempre confiando de buena fe en que usted posee la rara capacidad de *ayudarse a sí mismo*: con lo que, obviamente, está dicho también que a semejantes naturalezas no se las puede ayudar de ningún *otro* modo. Y también de los amigos no espera usted sino que observen con interés su «lucha hasta el final y hasta la cima» (por decirlo a la manera de Strauss[1091]), y no espera en cambio consejos, exhortaciones, incitaciones que no pueden serle de ayuda: por mucho que desde lejos pueda uno sentirse tentado varias veces a tenderle la mano en señal de afecto. Recientemente he pensado por ejemplo: ¿por qué nadie le da al doctor Fuchs el consejo de imprimir lo más pronto posible todos *juntos* sus numerosos pequeños ensayos, hasta ahora publicados separadamente, y en todo caso en forma fragmentaria; ensayos que al haber aparecido en revistas de música no puede decirse ni siquiera que hayan sido *publicados*? Pensaba que le daría sosiego ofrecer por una vez a la gente una prueba preliminar de la *riqueza* de sus dotes filosóficas, teológicas, musicales y literarias: enteramente preliminar, sin esforzarse en absoluto en la redacción, de manera completamente marginal, sólo por romper de una vez el encanto de las revistas de música y para infudirse a sí mismo un poco de valor. Pensaba en sus ensayos sobre Lotze, a favor y en contra de Schopenhauer, sobre Renan, sobre Grillparzer, intentos todos de un buscador de tesoros; y probablemente no conozco todo lo que para esta ocasión podría recoger en esta *lanx satura*. ¡Pero como le he dicho, qué consejo podría darle *yo*! ¿Y si usted mismo no se hubiese ya prescrito este pequeño bálsamo y yo no hiciese otra cosa más que *hacerle recordar* un pensamiento suyo propio? Casi desearía creerlo.

Entre otras cosas, le estaría muy agradecido por una recopilación de sus trabajos, porque siempre estoy aprendiendo de usted, mientras que tengo que vencerme a mí mismo con esfuerzo para poder *leer* realmente una revista de música, y siempre me aflige hallar su nombre y sus pensamientos en medio de esos escribas increíblemente torpes y pobres de pensamiento en el *Musikalisches Wochenblatt*. Después, más tarde, dentro de algunos años, pensaremos en fundar una arena pública[1092] para nuestro tipo de «lucha cultural» (de verdad una maldita expresión) — más tarde, cuando tengamos alguna firma más y ya no seamos tan terriblemente pocos como ahora. Hasta entonces, cada uno de nosotros tiene que luchar solo con todas sus fuerzas: con mis trece *Intempestivas,* que estoy publicando una tras otra, me he forjado una buena arma, con la que golpeo en la cabeza a la gente

hasta que sale algo. Quisiera que usted hiciese lo mismo, y se liberase por este medio de todo lo negativo, polémico y cargado de odio que hay en su naturaleza, para encontrar luego la paz y no tener ya nada que pueda «inducirle a contradecirse». Yo cuento con ello, y me consuelo pensando en el tiempo en que todo luchar, gemir y gritar será liquidado[1093]; pero entre tanto hay que seguir «adelante combatiendo vigorosamente», como dijera algún viejo marqués de Brandeburgo en la época de la Reforma. Porque en el fondo todos nosotros sufrimos intensamente y sólo soportamos el dolor precisamente en el combate más asiduo, espada en mano. Y como no queremos nada para *nosotros*, podemos lanzarnos a la lucha más cruenta con una conciencia tranquila y serena, gritándonos unos a otros: «Sólo el soldado es un hombre libre»[1094], y quien es, quiere seguir siendo o llegar a ser un hombre libre, no tiene otra elección: ha de seguir «adelante combatiendo vigorosamente».

Y así, que siga bien y que sea valiente, como compañero de armas, de guerra y de victoria, y piense con ganas en su fiel

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Carl Fuchs del 14 de abril de 1874: II/4, 437. Carl Fuchs responde el 30 de abril de 1874: II/4, 455.

361. *A Carl von Gersdorff en Gnadenberg*

8 de mayo de 1874, Basilea

Querido y fiel amigo, hace tanto que no te escribo, y me parece que quizás te habrás preocupado por ello. Pero no hay motivo, he estado bien, y toda depresión y melancolía están lejos y profundamente por debajo de mí. Debo de haber dado una impresión equivocada con mi última carta[1095]: ¿sabes?, lo repito, no era el lenguaje de la depresión, sino como máximo de una cierta resignación no privada aún del todo de deseos e ilusiones[1096]. Entretanto he concluido mi tercera *Intempestiva*, hasta el punto de que, si estuvieses aquí, el trabajo para la publicación podría ya comenzar; ahora el semestre de verano me tiene ocupado, y por tanto, como no hay nada que me atosigue, dejo un poco de lado estos papeles. El título (¡pero que hay que mantener en secreto!) es: «Schopenhauer entre los alemanes»[1097]. Te digo que será *bonito*. En segundo lugar, he concluido, y estoy «terriblemente satisfecho» de ello — el himno a la amistad[1098], para cuatro manos y

para el corazón de otros tantos amigos. ¡Es lo mejor que he hecho hasta ahora, y no suena «ni pizca» deprimido! ¡Todo lo contrario!

En fin, quería preguntarte quién se te ocurre al leer esta dirección:

E. Guerrieri-Gonzaga[1099]
Via del Pallone 1
Firenze

Recibí una carta de Florencia llena de calor y de significado y se me pide que responda a la citada dirección. Letra de mujer.

La impresión del *Nacimiento de la trag.* está casi terminada[1100].

El doctor Fuchs ha escrito varias veces, y debo admitir que de manera conmovedora; me siento de nuevo propenso a ayudarlo y a serle útil como pueda: presta también atención de verdad a todo lo que le escribo, y tiene en mí una fe absolutamente ilimitada. Queramos entonces «acogerlo en nuestras oraciones», por decirlo cristianamente.

Los amigos Krug y Pinder se casan ambos en otoño.

Ha llegado el colega Heinze y me gusta mucho: es una magnífica persona, además de un hombre eficiente.

Mi hermana está aquí de visita, y un día tras otro hacemos los proyectos más bonitos[1101] para una vida futura sencilla y de idílica laboriosidad.

¡Ahora sigue bien, fidelísimo! Y sigue siendo por tus acciones y por tu espíritu «el ideal absoluto» de todos nosotros, como recientemente te ha definido Wagner en una carta.

Tu Friedrich N.

¿Sería posible ver en alguna ocasión algún trocito de tus traducciones[1102]? —

Romundt y Overbeck piensan fielmente en ti y esperan con alegría el otoño.

Te adjunto el *Romeo y Julieta* de Hartmann[1103] —no te lo puedo quitar—, ya siento sonar una carcajada tuya infernal; pero más tarde, después de haber reído, hay razones de todo tipo para ponerse *muy* serios. —

Respuesta a una carta de Gersdorff del 14 de abril de 1874: II/4, 442. Gersdorff responde el 14 de mayo de 1874: II/4, 466.

362. *A Emma Guerrieri-Gonzaga en Florencia*

Basilea, 10 de mayo de 1874

A veces ya no sé de verdad si tengo derecho a hablar de todos los sufrimientos de nuestros contemporáneos, porque no veo sufrir a nadie, aparte de mí mismo, y abro los ojos en vano. Sobre todo viviendo entre personas eruditas, es fácil tener la sensación de que ya no hay nadie capaz de sufrir; — ¡sólo que tampoco saben dar felicidad! Pero esto, querido correspondiente, podemos hacerlo el uno con el otro — porque sufriendo juntos, sabemos también cómo darnos la felicidad; y éste es el efecto que han producido en mí sus líneas. Porque no conozco alegría más profunda que la de descubrir nuevamente a una persona que desea y espera; ¡ah, a veces tengo una fuerte e intensa necesidad de esta alegría, aunque sólo sea para poder seguir esperando yo mismo!

De su carta[1104] intuyo que entre nosotros hay concordancias mucho más amplias de las que pueden traslucirse efectivamente de las cuatro páginas de su escrito. Me parece que usted considera que una profunda transformación de la educación del pueblo es lo más importante del mundo — ¡y sobre esto, desde luego, no estará usted esperando mi aprobación! Yo también no conozco meta más elevada para mí mismo que la de llegar a ser algún día «educador» en sentido grande: sólo que estoy *muy lejos* de esta meta. Entretanto, tengo que sacar fuera todo lo que hay en mí de polémica, negación, odio, tormento; y me parece que todos *nosotros* tenemos que hacer esto para hacernos libres: antes tenemos que hacer la entera y terrible suma de todo lo que rehuimos, tememos y odiamos, pero luego, una vez que hemos concluido esta operación, ¡no debemos echar ni siquiera una mirada atrás, hacia la negatividad y la esterilidad! ¡Debemos limitarnos a plantar, construir y crear!

¡Es verdad que esto significaría «educarse a sí mismos»! ¡Pero quién lo consigue bien y con continuidad! Y sin embargo es necesario, y no hay otro modo de ayudarse. Que el individuo se consuele en esto como pueda; la naturaleza, la divina *goethiana* naturaleza-Dios, el arte y la religión (pasada o futura), todo lo que refuerza y enseña a soportar la soledad, destructiva pero para nosotros inevitable, sobre todo la cariñosa llamada de los compañeros en el sufrimiento, el amor y la esperanza, todo, todo sea bendecido y honrado: ¡siempre que quien viva de este anhelo no llegue a hacerse débil y personalista, que se mantenga libre de todo descontento y desidia del yo, para llevar sobre sus hombros sólo los grandes sufrimientos de todos! Y es nece-

saria otra cosa: hay que tener la valentía de ser felices aun sufriendo de ese modo: felices al menos como lo es el guerrero en medio del combate. Debemos liquidar decididamente en nosotros todo «gemir y graznar», como dice Goethe[1105].

¿Lo ve?, me hablo a mí mismo, mientras debería hablarle a usted: sin embargo — ¿qué podría decirle, si no me estuviese permitido hablarle a usted y a cualquier otro como si me hablase a mí mismo? ¿De ser humano a ser humano, como usted mismo me pide?

¡Todo el bien esté con usted!

Su
Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Emma Guerrieri-Gonzaga del 5 de abril de 1874: II/4, 430. Emma Guerrieri-Gonzaga responde el 15 de mayo de 1874: II/4, 470.

363. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 10 de mayo de 1874>

Queridísimo amigo, estamos de nuevo los dos afrontando las dificultades del comienzo del semestre. He tragado de prisa mi bocadito de vacaciones, de una semana y media; pero he disfrutado bien de las últimas seis semanas, completando la composición de mi himno a la amistad y pasándolo a limpio para tocarlo a cuatro manos[1106]. Este canto está dedicado a todos vosotros, y es fuerte y profundo; creo que si mantenemos este estado de ánimo, resistiremos aún bastante de esta manera. Además, la n.º 3 de las *Intempestivas* está en un punto de preparación tal que ya sólo falta una cálida lluvia fecundadora: y entonces surgirá de repente como una planta de espárragos.

En Bayreuth se han disgustado y preocupado mucho por mi melancolía, que he dejado traslucir en una carta[1107]; pero al menos sé esto, que no es malhumor ni tampoco tristeza. Pero también así se sigue adelante. ¡Buena salud! ¡Y nada nervioso! Créeme. Te abrazo, mi buen amigo,

tu Friedrich N

Esta carta se cruza con la de Rohde del 10 de mayo de 1874: II/4, 464.

364. *A Erwin Rohde en Kiel*

Aproximadamente 14 de mayo de 1874, Basilea

¡He aquí, queridísimo y pobre amigo, algunos antídotos para la melancolía!, que antes me han recetado a mí[1108]. Con ellos y por ti mismo descubrirás, recurriendo a la analogía, qué es lo que me atormenta: no obstante, no es que quiera lamentarme contigo, porque sé que estás sufriendo mucho, sin duda más que yo. A menudo pienso que para ti sería más consolador si te diese únicamente noticias buenas y decisiones; mira en cambio las cartas aquí adjuntas — algunas veces me dejo llevar por terribles lamentos y soy *siempre* consciente de una terrible melancolía por mi destino, a pesar de estar muy sereno; pero como no hay nada que se pueda cambiar, tomo las cosas con alegría, busco los elementos que convierten mi miseria en universal y rehúyo cualquier personalismo. Dios mío, qué torpes y oscuras son mis palabras. Pero estoy seguro de que me entenderás de todos modos.

Por lo demás continúo fervientemente haciendo proyectos[1109] para llegar a ser completamente autónomo, y tras haber abandonado toda relación oficial con el Estado y la universidad, retirarme a una vida privada desvergonzadamente individualista, mísera y sencilla cuanto se quiera, pero digna.

Por ahora he elegido Rothenburg del Tauber como fortaleza personal y solitaria; en verano iré a visitarla. Allí al menos todo sigue a la antigua manera alemana, odio las ciudades hechas de elementos mixtos, sin carácter, que ya no son algo *entero*. Además la vida allí no debe de ser cara. Espero que sea un lugar donde se pueda aún pensar hasta el fondo las propias ideas, hacer proyectos para decenios y luego realizarlos.

Mi «Historia»[1110] me ha traído de Florencia una carta simpatiquísima: una dirección enteramente desconocida: E. Guerrieri-Gonzaga. Parece que es una mujer.

El joven *Vischer-Heusler* ha donado a nuestra facultad (de la que soy decano) 100.000 francos para crear una cátedra de filología y lingüística comparada. — El anciano *Vischer* está muy mal; terribles dolores en la vejiga. — Mañana *Heinze*, al que conozco muy bien, pronunciará su discurso inaugural «Sobre las concepciones del mundo mecánica y teleológica».

Mi próxima *Intempestiva* se titula «Schopenhauer entre los alemanes».

Se me ha acercado de nuevo el doctor Fuchs, y en silencio le he perdonado todo, lo que me había dejado dudoso. Sufre mucho a causa de la vida y de sí mismo.

Hoy, con este tiempo gélido y húmedo, — haría falta ascender al cielo[1111].

No te desesperes como si estuvieses solo — el dolor y el amor, todo nos une; y además ya es hora de pensar seriamente en dar los pasos necesarios para volver a unir permanentemente nuestras vidas.

¡Si al menos estuviésemos un poco más acomodados! —

De todos modos, en este caso también lo poco es muchísimo.

Escríbeme lo que piensas.

Quería mandar el *himno*, pero tengo tan mala suerte con las transcripciones que me he desanimado.

La próxima semana es el cumpleaños de Wagner[1112].

Sigue bien, queridísimo amigo.

Tu Friedrich N.

Los compañeros Overbeck y Romundt me encargan que te dé muchos saludos, y también mi hermana, que desde hace dos semanas es de nuevo mi huésped.

Respuesta a una carta de Rohde del 10 de mayo de 1874: II/4, 464. Rohde responde el 17 de junio de 1874: II/4, 490.

365. *A Richard Wagner en Bayreuth*

Basilea, 20 de mayo de 1874

Muy venerado maestro:

Han pasado cinco años desde aquel sábado de pentecostés[1113] en el que me presenté por primera vez delante de usted en Tribschen; es lo que se llama un lustro. Y así, en esta ocasión quiero usar su cumpleaños para inventarme una nueva manera de contar el tiempo, en *lustros*; los romanos asociaban a ellos grandes sacrificios de purificación, y los celebraban como una verdadera fiesta de primavera. Y así la debo festejar también yo, como una verdadera fiesta lustral de la purificación y de la juventud; porque para mí desde aquel mayo de hace cinco años es como si verdaderamente me hubiese hecho cada vez más joven y más libre; por lo demás, la gente me lo dice, cuanto más pasan los años, mejor estoy, tengo un aspecto más sano y sereno y en general parezco más joven. Es una suerte incomparable, para uno que anda dando bandazos y trompicones por oscuros y desconocidos senderos, encontrar a alguien que lo conduzca poco a poco hacia la

luz, como ha hecho usted conmigo; y por ello no me queda más que estimarle como a un padre. Y así festejo su cumpleaños para festejar también mi nacimiento; y si con ello se dice poco en su honor, es también la única manera que tengo *yo* en este momento de expresarle mi veneración.

Ahora bien, quisiera crearle el menor número posible de preocupaciones; y por ello le prometo hoy que para los próximos dos años mi vida estará segura y bien fundada — es una esperanza, es verdad, pero una esperanza de aquellas que nunca conducen a la ruina, sino en todo caso sólo a la salvación. Desde que sé que en Bayreuth se ha superado el obstáculo —los primeros meses de este año han sido terribles— se han desvanecido las tinieblas y las preocupaciones, y ahora todo va hacia la luz.

¿No es verdad que usted se preocuparía si un día yo no resistiese más en la universidad ni en medio de las rarezas de la erudición? Cada nuevo verano vuelvo a repensar el proyecto de «hacerme independiente» en las condiciones económicas más modestas (y estoy orgulloso de saber *vivir* así). De vez en cuando me asalta un desánimo, pero muy raramente, y a fin de cuentas me mantengo bajo control, y probablemente resistiría aunque los astros me fuesen mucho menos favorables de lo que lo son ahora (estoy en verdad bajo el influjo de buenas estrellas). Por lo demás, vale la pena soportar algún raro momento de desánimo — si al menos, como la tenia, puede ser eliminado por escrito con amenas cartas. Cuando llegó su carta[1114], estaba profundamente sumergido en la música que yo mismo me había prescrito, según el moderno principio de la «autoayuda». Desde luego no era «ópera» — ni tampoco el ruiseñor (y sobre esto, en el caso de mi «música», no hay dudas), pero era, hablando con respeto, *mi* música y me gustaba extraordinariamente. Y creo haber aprendido mucho una vez más, y nunca he obtenido tanta satisfacción de corales en contrapunto florido[1115]. El himno a la amistad está ya terminado — quisiera que mis amigos tuviesen como amigo a un compositor mejor que yo; porque lo merecen.

En estos momentos aquí predomina de nuevo la crítica filológica, el semestre que viene me tiene de nuevo en su poder (y creo también haber conseguido reunir en la cuadruplicidad de mis oyentes las peores cabezas de la universidad. ¡Hombres mortales, hombres mortales!, que diría Falstaff)[1116]. Esquilo, sobre el que tengo que tratar con estos pobres de espíritu, de cuerpo y de compostura, me ha puesto en contacto con Oswald Marbach[1117]; junto con una carta sobre *El nacimiento de la tragedia*, me envió su traducción de la *Orestiada*, con un comentario incluido — en esos dos aspectos, no había conocido nunca nada

mejor, y menos aún por parte de un filólogo; y así creo que hay que estarle muy agradecido a Oswald Marbach. En el comentario se hallan las observaciones más profundas. Es uno de los muy pocos que está ligado a la tragedia antigua por una necesidad y un amor naturales.

Este verano probablemente, queriendo esquivar más que seguir su cordial amonestación, apareceré por Bayreuth; es tan absurdo ser amonestados a hacer cosas que se desean con toda el alma. Pero ahora dependo *verdaderamente* de los progresos y de los desenlaces interiores de mis trabajos, y no conozco el futuro más allá de catorce días. Tengo en la cabeza un nido entero de ocurrencias a la mitad. «Las obligaciones de la fecundidad», dijo la gata pariendo trece gatitos[1118].

¡Y ahora, querido maestro, mis votos por su cumpleaños! ¡Mantenga lo que posee, y luego denos a nosotros eso que posee y que nosotros simplemente *no* tenemos *por desgracia*! ¡Ánimo de vencedor, intrepidez y juventud! Todos nosotros, en comparación con usted, no somos más que unos *viejos*, unos viejos miedosos e intimidados. Y como a lo «eternamente joven» cede incluso el dios, «cede con placer»[1119], así a nosotros los viejos nos es dado esperar que podamos asistir al acto liberador entre dos veranos[1120]; y un viejo que espera se hace por eso mismo joven.

Así quiero festejar el *lustro*, la fiesta de la primavera y de la esperanza.

Con afecto sincero
suyo,
Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Richard Wagner del 6 de abril de 1874: II/4, 654.

366. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, presumiblemente 25 de mayo de 1874>

Sólo unas pocas palabras en señal de mi afecto y reconocimiento. Hoy te mando unas cartas, y sigo pensando que tú también debes participar de todo el bien que me ocurre.

Como divertimento te recomiendo «E. v. Hartmann sobre *Romeo y Julieta*» (¡es un *bribón* o un *borrico*, una de dos!). No creía que este señor me pondría tan pronto frente a una alternativa de este tipo.

¿Conoces ya las *Cartas de un hereje de la estética*[1121]?

Salud espléndida; hoy vacaciones.

Pronto más cosas.

Tu Fridericus

Rohde responde el 17 de junio de 1874: II/4, 490.

367. *A Carl von Gersdorff en Gnadenberg*

<Basilea>, 1 de junio de 1874

Mi queridísimo y muy buen amigo, en verdad estoy casi un poco enfadado de que vosotros mismos no queráis creer que estoy bien, que todo sigue con normalidad y como debe ser. Sí, desde luego, no realmente «sobresaliente», de matrícula — ¿pero qué se puede pretender aquí, cuando incluso está cambiando la luna? Pero a lo mejor, para llevaros la contraria, llegaré incluso al 10.

Por tanto, ninguna preocupación.

Gracias de corazón por tus dos cartas y sobre todo por las historias de Bayreuth. Casi un día entero me he embriagado con el pensamiento de encontrarme allí contigo. ¡Pero no ha sido posible! — Te lo ruego, escríbele alguna vez algunas palabras al pobre Rohde, cuyo silencio es realmente preocupante, sé que significa que está mal — hace poco me ha escrito una carta que expresaba una tristeza verdaderamente impresionante. *Él* se merece las cartas que me escribís a mí — ¡yo no, desde luego!

Es verdaderamente sublime pensar en ti y en los de Bayreuth reunidos juntos en una misma comisión encargada de elaborar proyectos matrimoniales. «¡Sí pero...», debería decir también yo, sobre todo si prevaleciese la opinión de que hay muchas mujeres y que tengo que moverme si quiero encontrar la *adecuada*. ¿Acaso tengo que hacer una cruzada por el mundo como un caballero para llegar a esa tierra, para *ti* tan prometida? ¿O crees que las mujeres vendrían a mí para hacerse examinar si son las *adecuadas*? Este argumento me parece un poco imposible. O bien demuestra lo contrario; y busca una esposa, pero para ti. —

En verano entonces iré a Bayreuth, pero tengo miedo de padecer por el calor. Bajo ese aspecto, el clima que tenemos aquí es muy notable.

¡Sigue bien, sigue bien, mi fiel,
que no debe preocuparse!

Tu Fridericus

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 14 y del 29 de mayo de 1874: II/4, 466 y 477. Gersdorff responde el 10 de julio de 1874: II/4, 511.

368. *A Erwin Rohde en Kiel*

1 de junio de 1874
Basilea

Queridísimo amigo:

Me entero justo ahora, por Gersdorff y los de Bayreuth, que de nuevo se están preocupando por mí, que consideran mi estado de ánimo peligrosamente lúgubre y de un humor negro, etc. Ahora bien, no puedo hacer nada, hay quien desde lejos ve las cosas mejor que yo, que estoy más cerca que nadie — y no excluyo que haya algún motivo de preocupación. Pero mi salud, bajo el punto de vista físico, es buena, el estómago, las funciones intelectuales, el color, todo está sano; además estoy de nuevo en una condición de espíritu pasablemente productiva, por tanto estoy sereno; está mi hermana conmigo, en suma, me parezco bastante a una persona feliz, al menos por cuanto yo sé de la felicidad — dado que no hay duda de que algo por el estilo existe.

Pero, ahora, lee la carta de Gersdorff[1122], y aplícatela a ti. — ¡Si al menos estuviese seguro de que no estás peor que yo! Cuando pienso en ti, suspiro de tristeza.

Oye, queridísimo amigo, ¿por qué no quieres usar también tú ese remedio que usamos Overbeck y yo? Se hace uno una pequeña incisión en las venas y se deja correr un poco de sangre — intempestivo, gritan los demás, que ven la sangría como un remedio anticuado y superado. Quiero decir: ¿no deseas tú también descargarte de un poco de tu miseria y de la nuestra, y decir de qué sufres? Hay sin duda una sensación de liberación en decirle a la gente clara y rotundamente cómo se siente uno cuando está en medio de ella. Vencemos la carcoma de la melancolía escribiendo — y obligando a los demás a engullir lo que hemos escrito.

¿También allí hay noches de luna tan espléndidas? No se desea volver a casa, y a veces casi parece que el aire canta. — Acabo de escribir el prólogo de mi tercera *Intempestiva*.

¡Un buen saludo cordialísimo
y dominical!
Tu Friedrich N

Rohde responde el 17 de junio de 1874: II/4, 490.

369. *A Oswald Marbach en Leipzig*

Basilea, 14 de junio de 1874

Venerado señor consejero:

Me he decidido muy tarde a darle las gracias por el envío de su *Orestíada* y su *Prometeo*[1123], pero lo hago con un convencimiento mucho mayor por el hecho de que precisamente el ocuparme de la *Orestíada* —estoy impartiendo lecciones sobre las *Coéforas*[1124]— ha sido uno de los motivos que me impedían escribir cartas. No conozco prácticamente otra persona, y desde luego a ningún filólogo vivo, que tenga una relación tan *profunda y natural* con la tragedia antigua como la que tiene usted, y que como usted merezca ser escuchado cuando comunica algo sobre sus experiencias interiores. Leí su traducción con el máximo placer, y creo no haber leído ninguna mejor, y así he encargado enseguida sus traducciones de Sófocles[1125]. En el comentario de la *Orestíada* he encontrado los pensamientos más profundos y dignos de ser meditados; por otra parte, es un auténtico bálsamo el que usted no haya tenido en cuenta las salvajes conjeturas críticas de nuestros más modernos especialistas en Esquilo. El doctor Keck[1126], editor y desfigurador del *Agamenón*, se ha explayado con palabras arrogantes sobre usted en el periódico literario de Jena — estos señores tratan a todo aquel que sin ser filólogo se presenta públicamente en su cortijo, el campo de los estudios de la Antigüedad, como si fuese un auténtico ladrón de gallinas. Por otra parte, esta gentecilla no tiene la más mínima idea de qué es el teatro, y no hay persona de bien que entienda sus versos. Una vez leí a mis alumnos la traducción del *Agamenón* de Keck, haciéndolo lo mejor posible — pero al final también yo me reía de ese alemán retorcido e hinchado del que esos monitos de imitación que remedan a Esquilo presumen tanto. Gracias a Dios, usted nos ha librado de los ritmos bárbaros con los que normalmente son traducidos los coros griegos, y que sin duda no son ritmos ni griegos ni alemanes.

En cuanto a Shakespeare — ¿conoce el asqueroso libelo de nuestro filosofastro de moda E. von Hartmann contra *Romeo y Julieta*?

Vivimos una época admirable; la civilización alemana está crujiendo en sus goznes, y el peligro es grande.

Con profunda estima, su
Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Oswald Marbach del 3 de marzo de 1874: II/4, 398. Marbach responde el 5 de julio de 1874: II/4, 505.

370. *A Emma Guerrieri-Gonzaga en Florencia*

Basilea, 14 de junio de 1874

Puesto que usted, estimada amiga, en su última carta ha hecho una pequeña confesión, yo tendría el derecho de representar el papel de padre confesor, pero no soy capaz de ello, ¡porque lo que usted me confiesa me gusta mucho, mucho más de lo que usted puede creer! Pues — es muy divertido que el *El nacimiento de la tragedia* le haya dado una extraña impresión, y que mi «Anti-Strauss» la haya escandalizado, ahora que finalmente me ocurre que soy leído con ganas por una persona que no es «wagneriana». — Así, no queramos intercambiar ni siquiera una palabra sobre los dos escritos, y dejemos que el futuro decida si acaso vuelven a nuestra mente. Sin la «confesión» le habría enviado una copia del primero, del que justo ahora sale una segunda edición, pero ahora no lo haré, y en cambio le prometo la tercera *Intempestiva* — donde usted encontrará probablemente mi respuesta a su pregunta: si yo también creo, con usted, en «una religión futura fundada enteramente sobre la filosofía»[1127]. Pero hoy le quiero mandar algo como sea, como prueba inmediata de la diversión que me ha producido su carta — ¿no le disgustará si uso el término «diversión»? Puesto que, por suerte, algunas veces las cosas más serias poseen una leve impronta de comicidad — y yo tengo una confianza tal en mis juicios y en sus conexiones *subterráneas*, que quisiera casi jurar que muy pronto llegará el día en que nos entenderemos tan bien sobre los griegos y sobre la cultura alemana, sobre Strauss y sobre la tragedia, como sobre mil otras cosas. Es ridícula tanta buena fe, ¿no es verdad? Ahora ríase bien de mí, me lo merezco.

Pero pensaba decirle que de todos modos hoy quería enviarle algo, y que no tengo otra cosa más que un retrato con una pequeña *inscripción*, que me gustaría le dijese lo mismo que me dice a mí. Una vez, durante un viaje a través del San Gotardo, oí a Mazzini recitar estos versos[1128]; le parecía que eran los más bellos que Goethe había escrito nunca.

Que siga bien.

Su
Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Emma Guerrieri-Gonzaga del 15 de mayo de 1874: II/4, 470. Emma Guerrieri-Gonzaga responde el 18 de julio de 1874: II/4, 514.

371. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea,> domingo 14 de junio de 1874

Queridísimo amigo, me preocupo y nos preocupamos por no saber nada de ti: ¿cómo va el trabajo? ¿Has salido un poco de la caverna de Adulam[1129]? Aquí se sigue adelante bastante bien, se habla mucho del otoño y de nuestro encuentro[1130], pronto me pondré a pensar en una especie de programa; para entreteneros durante las tardes tengo ya lista una *cosa muy bonita*, de la que ni tú ni los otros sabéis aún nada.

En los últimos días ha estado aquí tu paisano Brahms, de quien he escuchado muchas cosas, sobre todo el *Triumphlied*[1131], que él mismo dirigía. Tomar una postura sobre Brahms es una de las pruebas más difíciles a las que nunca ha sido sometida mi conciencia estética; ahora tengo cierta opinión sobre este hombre. Pero aún es muy insegura.

Acabo de escribirle a mi nueva amiga de Florencia; ¿te he dicho su nombre? La marquesa Guerrieri-Gonzaga. ¿Has leído, u oído hablar, de la traducción del *Fausto* debida a Guerrieri[1132]? Hillebrand la ha alabado mucho, es del hermano del marido.

Por otra parte, he oído que Hillebrand quiere decir algo sobre mi «Historia» en el *Augsburger Zeitung*. Eso me ha contado la señorita von Meysenbug.

Esperamos (te lo digo al oído) tener aquí a *Windisch*[1133] para la nueva cátedra de filología comparada. Curioso, ¿verdad?

El viejo Vischer está realmente mal, los médicos están preocupadísimos; ni siquiera saben si conseguirá superar este año. — Ha muerto nuestro anciano Hagenbach.

Adiós, mi querido y fiel amigo

Y escríbeme unas palabras, sólo para darnos a conocer si estás sereno y de buen ánimo.

¿Jugamos a la lotería, por una vez?

Tu F N

Rohde responde el 17 de junio de 1874: II/4, 490.

372. *A Carl von Gersdorff en Gnadenberg*

<Basilea,> 4 de julio de 1874

Pues bien, queridísimo amigo, a pesar del calor del verano, quiero contarte algo. Ante todo, uno anhela ardientemente algún refrigerio.

En segundo lugar, estoy muy atareado en la escritura de las *Intempestivas*: esperaba terminar a tiempo para las vacaciones, pero no me es posible, porque el cuerpo no responde y necesita una pequeña recuperación. Pero, por otra parte, toda la disposición ya está clara, sería una pena si la estropease o la olvidara. Probablemente iré un poco de tiempo a la Engadina con mi hermana. Por lo que respecta a Bayreuth, no he ido más allá de las buenas intenciones[1134], porque me parece que habiendo en su casa y en su vida tanta intranquilidad, precisamente ahora nuestra visita no sería oportuna. De todos modos, les he dicho que pueden estar tranquilos con respecto a mi salud. Todos vosotros habéis competido en pesimismo. En resumen — no consigo pensar más que en terminar, y en terminar *bien* la n.º 3[1135]. — Por lo demás, querido amigo, ¿cómo es que se te ocurrió esa extraña idea de intentar obligarme, con una amenaza, a visitar Bayreuth? Casi parece que no quiero ir libremente — sin embargo el año pasado me he visto dos veces con los de Bayreuth, y dos veces también el año anterior — ¡desde *Basilea* y con las miserables vacaciones que tengo! — Los dos sabemos muy bien que Wagner por naturaleza tiende a la *desconfianza*, pero no creía que fuese bueno favorecer además esa desconfianza. En fin: recuerda que tengo deberes hacia mí mismo, deberes muy difíciles de cumplir con una salud tan frágil. De verdad que nadie debería obligarme a nada.

¡Todo esto hay que tomarlo amigable y humanamente!

Figúrate, el viejo y buen Vischer está, desde hace algunos días, entre la vida y la muerte, y la familia está reunida en torno suyo. Tú sabes lo que pierdo con él. —

Justo ahora se me comunica la muerte del juez de alzada *Krug*[1136], el padre de mi amigo. Mi amigo Pinder, así como Gustav Krug, se casarán en otoño — así se perpetúan las generaciones.

Para nuestro encuentro tengo algo muy bonito, pero te ruego que traigas también tú algo. ¡Quizás las traducciones italianas[1137]!

Pero sólo si tienes tiempo y tranquilidad para ello, adiós, querido y fiel amigo.

Gersdorff responde el 10 de julio de 1874: II/4, 511.

373. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 4 de julio de 1874

Queridísimo amigo, los días son muy calurosos y aumenta el deseo de irse de vacaciones; me habría gustado haber terminado antes mi

Intempestiva n.º 3, pero me ha sido imposible por motivos de salud. ¡Si al menos me saliera como la deseo! Me alegra la idea de anunciártelo, porque pienso que será útil y fortalecedor para todos nosotros (al menos yo mismo tengo esta sensación). Hablo de verdad por experiencia si te digo que hay tantas cosas que uno puede quitarse de encima y del corazón escribiendo — al menos por un tiempo. En este aspecto, las palabras «maduro» e «inmaduro» ya no las entiendo; se hace lo que se puede para conseguir seguir adelante de algún modo. Nunca deseo que esas cosas sean consideradas sólo desde un punto de vista puramente literario. Y admitiendo que tenga valor, éste consiste más bien en su carácter *iletrado*: cosas sobre las que sería una estupidez escribir una recensión. —

Nuestro viejo y buen Vischer tiene una enfermedad mortal, su familia está reunida en torno suyo, y la muerte puede sorprenderlo de un momento a otro: deseada, porque lo libraría de fuertes dolores. Sin sombra de duda, entre todos los de Basilea Vischer me ha obsequiado con la confianza más grande y absoluta, aun en circunstancias difíciles. En suma, pierdo mucho con su muerte, y la universidad se me hará aún más indiferente de lo que lo es ya. Nosotros, Overbeck y yo, nos hallamos ahora en un aislamiento casi inquietante, y de vez en cuando hay signos de un ánimo temeroso hacia nosotros.

Para nuestro encuentro en otoño he propuesto que cada uno de nosotros contribuya con algo muy personal.

Dios te bendiga a ti y a tu novela, y te conceda días frescos y puros, noches de buen sueño, iluminadas por la luna y por los cometas. Tengo un deseo loco, como una jabalina, de agua fresca de montaña.

Sigue bien,
tu Fridericus

Respuesta a una carta de Rohde del 17 de junio de 1874: II/4, 490.

374. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 6 de julio de 1874

Escucha también de mi parte, querido amigo, algunas palabras de acongojada tristeza. Es verdad que sé tan poco de lo que es perder un padre como de tenerlo. En cambio mi vida juvenil ha sido para mí interiormente mucho más difícil y agobiante de lo que es justo; y precisamente gracias a la necesidad que he sentido a menudo de tener un consejero verdaderamente fiel y cariñoso, me atrevo hoy a valorar la medida y el significado de tu pérdida.

Si luego vuelvo a mirarte, esas palabras enigmáticamente ligadas, «muerte y matrimonio», se presentan ante mis ojos en una sucesión tan rápida que la vida se me aparece infinita en su perpetuo renacer. En ti mismo continúa viviendo tu padre, y gracias a ti no se echará a perder la parte mejor y más noble de él.

Y así a esa pregunta misteriosa y tremenda que plantea la palabra «muerte», la otra palabra dará una respuesta. *Una* respuesta: porque quizás haya otras. —

Con el afecto y la fidelidad de siempre,

tu F N

Saluda a tus estimados parientes de mi parte y de la de mi hermana, con la expresión de nuestras más sentidas condolencias.

Gustav Krug responde el 15 de agosto de 1874: II/4, 542

375. *A Elisabeth Nietzsche en el Frohburg*

<Basilea,> 6 de julio <de 1874>

Mi querida Lisbeth:

¿Cómo estás? Bonita mañana, ¿no es verdad? ¿Has encontrado ya buena compañía?

Aquí tienes una *tarjeta postal* que ha sido arrojada al mundo por la ingenuidad de nuestra madre, para que probablemente la lean diez personas en Naumburg y diez personas en Basilea antes de llegar a nuestras manos. —

Aún no hay noticias del estado de *Vischer*. — Me ha llegado confirmación del hotel de *Bergün*[1138].

Yo me encuentro pasablemente bien. El día es bonito.

Hasta pronto, espero verte el miércoles

Tu F

Elisabeth Nietzsche responde el 7 de julio de 1874: II/4, 507.

376. *A Carl von Gersdorff en Gnadenberg*

Basilea, 9 de julio de 1874

Imagínate, querido amigo, anteayer dimos sepultura al consejero Vischer[1139]. Ha muerto de la manera más atroz, con terribles dolores

en los riñones y en la vejiga. Estamos todos muy tristes, yo en particular, sabiendo lo que he perdido con su muerte. — Su sucesor será previsiblemente del partido del *Volksfreund*. —

Aquí hace un calor terrible ya desde las primeras horas de la mañana. El domingo quiero escuchar un poco de música en Zúrich (dirigida por Hegar)[1140].

El doctor Fuchs nos inunda de cartas[1141].

Me ha ocurrido algo muy conmovedor con el viejo Oswald Marbach[1142]. Aunque no nos conocíamos, me envió su excelente traducción de la *Orestíada*, para darme las gracias por *El nacimiento de la tragedia*, que había leído durante ese tiempo. Yo le respondí, si bien con retraso. Y ahora en una nueva carta me ha abierto su corazón de manera conmovedora, diciendo que en su vida sólo le han proporcionado alegría dos encuentros, uno con Wagner — y el otro conmigo. — Es algo que suena verdaderamente extraño, pero siendo un hecho subjetivo no puede ser criticado ni puesto en duda.

La florentina se llama marquesa Guerrieri; me ha escrito ya dos veces.

En mí están fermentando ahora gran cantidad de cosas, a veces muy extremas y audaces. Quisiera saber hasta qué punto tengo permiso para comunicárselas a mis mejores amigos. — Por carta naturalmente es imposible. Pero no debéis tener ningún temor, pienso que deberíais adoptar un *fatalismo* como es debido con respecto a vuestro amigo, y así sentiros libres de todas la preocupaciones por su salud, etc. Si aún *debe* conseguir algo, hallará la manera de *poderlo* hacer. El dominio de los *medios* forma parte del oficio.

Sigue bien, mi fiel y querido amigo
tu
Fridericus

Gersdorff responde el 10 de julio de 1874: II/4, 511.

377. *A Elisabeth Nietzsche en el Frohburg*

<Basilea,> 9 de julio de 1874

Aquí tienes, mi buena Lisbeth, la mísera cartita por tu cumpleaños, escrita con sudor y temblor porque el calor es insoportable; tú has hecho muy bien quedándote ahí arriba, tomando leche y paseando con zorrillo. (Entre paréntesis: la susodicha leche ha producido un ardor tal en mi estómago que por la noche salí a pasear tres veces,

pero sin el zorrillo, en camisita.) Llegué tres minutos antes del tren, después de haber dado un magnífico paseo al atardecer. Pero los ojos me dolían mucho. Acabo de enterarme de que la señora Vischer-Heusler se ha marchado esta mañana; Overbeck, que se encontraba allí, pero no había hablado con nadie, me ha traído la noticia. Probablemente ya la conoces. ¿Entonces cuándo quieres bajar aquí? — Como te decía, ten presente que hace un bochorno de locura. Te adjunto una carta de la señora Willet[1143], así como una nota fúnebre, un poco afectada, de los Krug.

Vacilo si adjuntar también otros preciosos regalos, porque no tengo realmente nada que regalar, aparte de un cierto número de sellos que podrían darte una pequeña alegría.

Pero me vienen a la mente unas bonitas felicitaciones: que año tras año vayas haciéndote más joven, hasta llegar a la jovencita de cuarenta años, según el conocido modelo de nuestra familia. Que cada año puedas hacerte un poco más rica, al menos en un cinco por ciento: así con ochenta años podrás comprarte una casita para pasear en ella el segundo siglo de tu vida. Incluso podrías adquirir en el centésimo quincuagésimo año un *pequeño coche de caballos*; que desde luego no podría usarse ni en verano ni en invierno, porque no tiene ni delante un caballito ni un cochero en el postillón: según el obvio ejemplo.

En fin, te deseo de corazón que no sigas toda tu vida paseando con zorrillo sino que de una vez vengas a ver también a tu hermano aquí abajo.

En el sudor y en la melancolía
sigo siendo
tu veintinueveañero
hermano

378. *A Ernst Schmeitzner en Schloßchemnitz*

Basilea, 15 de julio de 1874

Bien, estimadísimo señor, probemos entonces a ponernos de acuerdo[1144]. Hacia finales de agosto pienso que podré enviarle un manuscrito, titulado más o menos «Arthur Schopenhauer».

Si puedo presuponer que usted conoce los escritos que he publicado recientemente, permítame una pregunta: ¿podría eventualmente continuar la edición de mi ciclo de *Consideraciones intempestivas*?

— Mi editor, el señor Fritzsch de Leipzig, por lo que me escribe, desea suspender completamente su actividad editorial por motivos personales.

Mis *Consideraciones intempestivas* son muy demandadas y leídas; mi *Nacimiento de la tragedia* sale justo ahora en una segunda edición.

¿Quizás le es grata mi propuesta provisional?

Le ruego que me escriba unas palabras al respecto. *Y pronto*: porque tengo intención de marcharme de vacaciones.

Entretanto deseo de corazón que los buenos espíritus velen benevolentes los preámbulos de nuestro mutuo conocimiento.

Su humilde

Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Ernst Schmeitzner del 8 de julio de 1874: II/4, 508. Ernst Schmeitzner responde el 21 de julio de 1874: II/4, 515.

379. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Bergün, 20 de julio de 1874>

Saludos de todo corazón de parte de estos dos gallitos de montaña[1145], que en su género son los únicos en este hotel. Hemos conversado sobre filosofía universitaria e higiene corporal. Hoy, lunes, debe comenzar el trabajo.

Tus fieles

Dirección: Bergün, hotel Piz d'Aela

380. *A Elisabeth Nietzsche en St. Romay*

Bergün,
hotel Piz Aela, miércoles <22 de julio de 1874>

Mi querida Lisbeth:

Así pues, estamos viviendo aquí, únicos en nuestro género, a pesar de que cada día pasan por aquí numerosos turistas. Pero en la pensión no se queda nadie, y por ello casi me parece que Bergün no habría sido adecuado para ti. Pago 6 francos por la pensión, habitación

incluida. El paisaje es de una desmesurada belleza y más grandioso que en Flims. Sólo falta poder darse un baño: es verdad que un par de horas más arriba tenemos un lago, y el otro día incluso hemos nadado en él, pero estaba tan frío que salí rojo como un cangrejo y con la piel un poco hinchada. El viaje fue bien, en Chur nos topamos con toda la compañía de Flims, los Traver, los Rohr, los Hindermann, y me disgustó sinceramente no poder ir también yo a Flims junto a ellos. Nos alojamos en el hotel Lukmanier, al igual que el hermano del profesor Fritz Burckhardt, junto con su mujer. Por la mañana, a las 5 menos cuarto nos volvimos a poner en camino: atravesamos sitios magníficos. Un holandés era mi compañero de viaje, normalmente, nosotros dos seguíamos a la diligencia en una pequeña calesa. El pico de Bergün y todo el valle son de verdad lo más bello que he visto nunca.

Todavía no he trabajado mucho ni con mucho éxito, me lo impide un ligero estreñimiento provocado por los buenos vinos de la Valtellina. Hoy he recibido una carta de la marquesa Guerrieri: dentro de ocho días viene a *Stachelberg* y me ruega que vaya a verla allí, lo que naturalmente haré[1146].

¿Has escrito a la señorita von Meysenbug? Creo que ésta era su dirección:

Ischia, villa Micciola.

¿Cómo va la educación de los niños? Como *curiosum*, una noticia más: la otra noche estaba casi decidido a casarme con la señorita Rohr, tanto me había gustado[1147]. Naturalmente, el doctor Fuchs me ha escrito de nuevo, dieciséis páginas muy bonitas, y me ha mandado una gran música titulada *Todtentanz* (sobre un texto de Goethe) de G. Riemenschneider, que él ha adaptado *magistralmente*. También me ha escrito Fritzsch, y cede[1148], en cambio sigo esperando aún la respuesta de Schmeitzner.

Ya está, mi querida y buena hermana, basta por esta vez. Romundt te saluda, y yo deseo que puedas leer y entender esta carta, y te deseo también todas las demás cosas buenas. Escríbeme pronto.

Fielmente,
tu hermano

Esta carta se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 23 de julio de 1874: II/4, 516. La respuesta de Elisabeth Nietzsche no se conserva, pero véase la carta a Elisabeth Nietzsche del 30 de julio de 1874 (383).

381. *A Carl von Gersdorff en Gnadenberg*

<Bergün, 26 de julio de 1874>

Mi querido amigo, tu carta serena y afectuosa me ha gustado realmente mucho, y hoy puedo responderte con el mismo estado de ánimo. Ante todo, la noticia de que pasaré aún una parte de mis vacaciones en Bayreuth — y precisamente a partir del día en que haya terminado mi n.º 3[1149]: en esta altura puedo trabajar en ella activamente. Allí abajo no conseguía ya escribir ni una sola línea, y consideraba casi que todo el tema era demasiado difícil para mí: pero aquí arriba ha vuelto a renacer mi confianza y mi fuerza — aunque aún ahora me aterroriza cierto capítulo. Entretanto han ocurrido distintas cosas: desgraciadamente, también el buen Fritzsch se ha vuelto imposible como editor para mí y para Overbeck, dado que por motivos de fuerza mayor quiere suspender su actividad editorial. Había aceptado también la n.º 3, pero poniendo la cara más hosca y contrariada del mundo: por lo que ya veía terminado y arruinado el ciclo de mis *Intempestivas*. Entonces ha ocurrido una cosa inesperada: ha aparecido la carta de un joven editor, y por lo que parece admirador, E. Schmeitzner de Schlosschemnitz en Sajonia — y por fin todo se ha arreglado: tengo para todas las *Intempestivas* un editor muy cuidadoso y probablemente muy activo. Así puedo continuar con mi pesado trabajo cotidiano — ¡el destino me ha enviado una señal verdaderamente favorable!

Dentro de una semana veré a la marquesa Guerrieri en Stachelberg, donde me ha pedido que vaya. Debe de ser una magnífica mujer, si nos atenemos al juicio de la señorita von Meysenbug y a sus propias cartas.

Aquí (en Bergün: *vide* Bädecker) estoy con Romundt en medio de un paisaje divino. Somos los únicos huéspedes residentes en un hotel por el que cada día pasan cien viajeros camino de St. Moritz o de vuelta de allí. Desde luego no tenemos un lago como el de Flims: el otro día estuvimos buscando uno durante tres horas, nos bañamos y nadamos en un laguito a 6.000 pies de altura, pero casi nos helamos y salimos del agua rojos como el fuego. Hoy hemos visitado un manantial sulfuroso que aún no ha sido explotado; por el camino de vuelta, una cabra ha parido un cabrito ante mis ojos, es el primer ser vivo que he visto nacer. El cabrito era mucho más ágil que un niño pequeño, y tenía también un aspecto mejor, la madre lo lamía y, por lo que parecía, se comportaba de manera muy razonable, mientras Romundt y yo estábamos allí con un aire terriblemente estúpido.

Esta noche comeremos arroz, me cuenta el mismo Romundt, que ya lo ha encargado.

Cuando llegamos a Chur el otro día, nos hallamos de repente en medio de toda la compañía de Flims, los Traver, los Rohr, los Hindermann; la señorita Bertha tenía de nuevo un aspecto tan magnífico que casi me daba rabia tener que marcharme para Bergün. ¿Entonces como será en otoño la gran reunión de los conjurados[1150]? Esperemos que en esa época mi n.º 3 esté ya impresa y llegue a vuestras manos como una especie de aguinaldo.

Por tanto, sigue bien, muy fiel y querido amigo, y recibe los saludos más cordiales de mi parte y de la de Romundt,

F N

La dirección sigue siendo Basilea.

Respuesta a una carta de Gersdorff del 10 de julio de 1874: II/4, 511. Gersdorff responde el 19 de agosto de 1874: II/4, 544.

382. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Bergün, hacia finales de julio de 1874>

Mi querida y buena madre, estoy aquí en las montañas y por una vez quiero escribirte también una cartita, puesto que nuestra Lisbeth está lejos de nosotros dos y no puede contar nada, como suele hacer en verano, ni de mí a ti ni de ti a mí. Desde hace algunos días tenemos un tiempo tétrico y lluvioso y todos están impacientes — he aquí el estado, en esta soledad, en el que sólo yo no tomo parte, pues estoy ocupado en pensar y pulir un nuevo escrito. Así vivo de otra manera, y la lluvia no me afecta. Se goza, por lo demás, sin pensar en ello, del aire fortalecedor de los Alpes y, lejos de la ciudad y de la vida de todos los días, se le ocurren a uno cosas que en la llanura y en el bochorno del verano de las ciudades no podrían nunca pensarse.

Por otra parte, mi amigo Romundt y yo somos casi los dueños en este hotel; sólo hace poco han llegado un noble de Baden con la familia y un funcionario prusiano. Pero cada día pasan también por aquí cien personas con la diligencia y comen en esta casa, de manera que a veces en la mesa somos dos, pero otras, cuarenta. Casi todos quieren ir a St. Moritz, gente exangüe y neurótica que se reúne aquí procedente de todas las partes del mundo, atraída por la fama de esos sitios de cura que ahora están de moda.

En otoño habrá una reunión de los amigos en mi casa de Basilea: Gersdorff, Rohde y nosotros tres, que ahora vivimos en la misma casa, Overbeck, Romundt y yo — todos llegarán y se quedarán allí para esa ocasión. Desgraciadamente, a causa del colegio, yo no podré moverme en ese periodo, o como máximo podría hacerlo por diez días y no antes de octubre.

Mis amigos Krug y Pinder se casan y he consultado ya a Lisbeth la cuestión de los regalos. Además he terminado una larga composición a cuatro manos, titulada «Himno a la amistad», de la que recibirán los dos una bonita transcripción.

Mi vida está transcurriendo entre grandes proyectos, me he acercado a los treinta años y cada vez dominan más el esfuerzo y el trabajo. A veces es como si hubiese vivido sesenta.

La salud ha ido en conjunto muy bien desde que he cambiado mi modo de vivir — desde el inicio del nuevo año no he vuelto a recurrir a médicos ni a medicamentos. Pero el estómago está y continúa estando débil. En otoño quisiera pedirte que hagas para mí una gran compra de fruta, alguna cesta de buenas manzanas. A mediodía seguiré comiendo poco como he hecho en los primeros meses del año — y así irá bien. ¿Te acuerdas aún cuán desesperada era mi situación la pasada navidad?

Se hace de noche y todo está gris, quiero terminar y enviarte a casa un saludo cordial desde aquí arriba donde me encuentro, en los Alpes de la Engadina.

Fielmente tu hijo Fritz

383. *A Elisabeth Nietzsche en St. Romay*

Bergün, jueves <30 de julio de 1874>

Mi querida Lisbteh:

Hoy hace un tiempo horrible, lluvia y nubes muy bajas. Entretanto he retomado plenamente mi actividad y he adelantado notablemente en mi trabajo[1151]; sin embargo, aún estoy lejos de la terminación, porque la parte que falta es de las más difíciles. De todos modos, he decidido partir el domingo[1152] y seguir manteniendo el plan de Bayreuth: tengo necesidad de reponerme y quizás lo consiga, al menos me divertiré. El domingo por la tarde estoy en Chur; el lunes por la mañana salgo para Stachelberg[1153]; el martes, volviendo atrás desde allí y pasando por Rorschach, voy a Bayreuth[1154]. Stachelberg está casi en el camino, por eso me viene bien.

Lluvia incesante. — Ahora hay algunos pensionistas, una familia noble de Württemberg y unos tipos que parecen maestros de escuela, procedentes de Sarrebruck.

Llueve estruendosa y locamente desde esta mañana. — Antes hemos leído las listas de pacientes de los Grisones y de la Engadina: conocemos a mucha gente. Y desde la mañana temprano hasta la tarde pasan mareas de turistas. No hay nada de «novelesco», lo que tú tanto anhelas. Fritzsch ha permitido que las *Intempestivas* se continúen publicando en otra parte (¡no ha mandado dinero!). Schmeitzner ha aceptado todo de manera muy civilizada, y así se avanza tranquilamente en la publicación de las *Intempestivas*.

Pero es realmente tremendo tener que ir siempre tan a contracorriente, y algunas veces me siento harto de la vida.

Ha escrito Overbeck, pero no inspira sin duda felicidad. ¡Quién sabe lo que nos tocará oír cuando vuelva a Alemania!

No deberías ponerte tan nerviosa por mi comentario sobre la señorita R<ohr>, te lo he comunicado como *curiosum*. Por lo demás, alimento tus mismas reservas. Pero sabes que el instante es por norma más poderoso que toda la serie de reflexiones que lo preceden y lo siguen[1155].

¿Entonces parece casi que no nos podremos volver a ver en las vacaciones? ¿Y luego sólo para saludarnos? De verdad que hemos organizado todo de manera absurda. — Pero si quieres que no vaya a Bayreuth y que en cambio me vea contigo en alguna parte, basta con que me envíes un telegrama y me digas dónde. ¿O quieres venir conmigo a Bayreuth?

Sigue realmente bien, querida Lisbeth, y piensa en
tu hermano

El domingo por la tarde, como te he dicho, estoy en Chur, hotel Lukmanier. El lunes por la tarde en Stachelberg, cerca de Glarus.

Romundt te manda muchos saludos.

Estoy contento con tu vida idílica, saluda a Vischer de mi parte, también a los chicos.

Respuesta a una carta no conservada. Esta carta se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 30 de julio de 1874: II/4, 520. Elisabeth Nietzsche responde el 12 de agosto de 1874: II/4, 541.

384. *A Franz Overbeck en Dresde*

Bergün, jueves <30 de julio de 1874>

Queridísimo amigo y compañero de armas, estamos rodeados por un mar gris de nubes y por una lluvia estruendosa ya desde primeras horas de la mañana. A ello hay que añadir nuestras consideraciones sobre la riqueza y los honores y sobre cómo se les escapan a personas como nosotros ambas cosas, y se les escapan cada vez más. El humor es tétrico. También Romundt está cabizbajo.

A pesar de ello, ahora es necesario que recibas una carta de parte de los gallitos de montaña[1156], y quiero intentar enumerar todo lo bueno y confortador que nos ha ocurrido — aparte de tu carta, que te agradecemos verdaderamente de corazón.

En primer lugar, ¡Schmeitzner ha dicho que sí de manera muy civilizada! ¡Y está contento de recibir las *Intempestivas*, considerándolas incluso una «empresa rentable»! Segundo, Fritzsch ha escrito aceptando sin reservas ceder a otro la edición de las *Intempestivas*. Tercero, he trabajado con asiduidad y he terminado cerca de 84 páginas de imprenta[1157], listas para ser enviadas. De todos modos, estoy aterrorizado por lo que falta aún, ¡un pequeño capitulito en medio, sobre las cosas más difíciles! ¡Las más difíciles de expresar!

En tercer lugar, el lunes próximo veré en Stachelberg a la señora italiana Guerrieri. Me ha escrito por tercera vez.

En cuarto lugar, el martes quisiera ir a Bayreuth y quedarme allí hasta el final esperándote[1158]. Dios me conceda algún momento de *diversión*, porque la vida es pesada, y por lo que parece hacemos todo lo posible para hacerla cada vez más pesada.

Quinto, la música de Riemenschneider me la he traído aquí; para nosotros dos será una gozada. Para mí es una nueva prueba de que soy capaz de representarme la música más complicada y, representándomela, disfrutar de ella; de todos modos queda algo abstracto en ello y se siente una gran nostalgia del sonido.

Vivimos pues aquí, en un magnífico hotel no muy caro, donde nos tratan con especial atención. En estos días han llegado algunos huéspedes, unos nobles de Württemberg, que han mandado que les envíen aquí el *Frankfurter Zeitung*. Hasta ahora hemos visto lo siguiente: una cima rocosa cerca del puente de Albula, que separa y domina dos valles alpinos: allí tengo intención de construirme una torre; en un valle ancho, un manantial de agua sulfurosa que hemos traído a casa en botellas para vencer el estreñimiento (causado por los vinos de la Valtellina); una cabra que ha parido ante los ojos de

Romundt; un agente teatral con dos estrellas del teatro; en Chur, nuestra compañía de Flims del año pasado, incluida la señorita Rohr; en el hotel Lukmanier, el magnífico camarero que un día llegará a ser mi servidor y mi mariscal de viaje; cerca del paso de Albula, un lago terriblemente frío, tanto que casi durante ocho días he tenido que pagar el tributo por haberme bañado en él; un maestro de escuela que había estado en América y ahora vive un poco más arriba de Bergün y habla un magnífico alemán; pero, como todos los que viven en las montañas, no se lava ni se baña.

Hoy nos han contado que Auerbach hizo la siguiente observación en Tarasp: «El primer día la gente me mira, el segundo me saluda, el tercero pregunta: Entonces, señor doctor, ¿le sienta bien la cura?». — Quizás él responde: «Como dice mi Rothfuss[1159], no se puede estar más mojado que mojado».

Ayer Romundt nos ha leído en voz alta una parte de la *Nueva fe*[1160] de Strauss y advertimos que algunas frases son dignas de Auerbach.

Por lo demás, ya no leo casi nada, Romundt está leyendo el *Wilhelm Meister*, sobre el que, después de comer, suele hablar con Julian Schmidt[1161]. Parece que la comida vuelve más cultos.

Me gustaría pensar que tú también estás preparando una buena bebida amarga y dulce, medicamentosa o venenosa, según la persona a la que deba ser ofrecida; yo por lo menos he conseguido preparar una taza entera de cicuta para los profesores de filosofía[1162] — ¡y esperemos que sea para ti una pura y dulce bebida!

Con los sentimientos más cordiales
tus amigos y osos, compañeros de madriguera

Respuesta a una carta de Overbeck del 26 de julio de 1874: II/4, 518. Overbeck responde el 10 de agosto de 1874: II/4, 531.

385. *A Franz Overbeck en Dresde*

<Bayreuth, presumiblemente 7-8 de agosto de 1874>

¡Intenta, querido amigo, venir a Bayreuth como sea! No te cuento nada de todo lo que aquí se puede ver y sentir, y en general de todo lo que se puede vivir. — Ven, pues, y ponte cómodo[1163].

Durante mi viaje he cogido un fuerte dolor de estómago y de vientre, y a mi llegada he tenido que meterme enseguida en la cama. Pero ahora el cólico ya está en vías de mejorar — eso espero al menos.

Aquí hay dos pianistas virtuosos, el señor Klindworth[1164] y el señor Joseph Rubinstein[1165]: el primero vive en esta casa.

Quiero marcharme de Bayreuth el *sábado por la mañana*[1166] hacia las 11. ¡Ah, cuánto miedo me da esta partida!

¡Un cordial y feliz hasta pronto! Y los saludos y las invitaciones de Wagner — todos nosotros te esperamos y estamos contentos de que vengas.

Tu Fridericus

Overbeck responde el 10 de agosto de 1874: II/4, 531.

386. *A Ernst Schmeitzner en Schloßchemnitz*

<Basilea, 19 de agosto de 1874>

Imagino, estimadísimo señor, que la manera más oportuna de responder a su última carta, que tanto me ha agradado, es justamente la que estoy siguiendo, enviándole el manuscrito. Le adjunto aquí la primera parte, y le haré llegar la segunda dentro de no más de quince días. Verá que lo que usted recibe es la tercera de las *Consideraciones intempestivas*.

Mis condiciones son las mismas que las aceptadas por Fritzsch: con una tirada de 1.000 ejemplares, pido unos honorarios de 10 táleros por pliego de imprenta. La extensión de cada *Consideración intempestiva* es de más o menos 100 páginas.

Si está de acuerdo con mi propuesta, respóndame con el envío de las primeras pruebas de imprenta.

Deseándole todo el bien
humildemente
Dr Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Schmeitzner del 21 de julio de 1874: II/4, 515. Ernst Schmeitzner responde el 8 de septiembre de 1874: II/4, 560.

387. *A Gustav Krug en Düsseldorf*

Basilea, 22 ag. <de 1874>

Debes creer, queridísimo amigo, que me pides algo *imposible*, y que desgraciadamente lamento no poder estar presente en tu boda. Porque nosotros, profesores de Basilea, tenemos una organización infame de nuestras vacaciones, según la cual nuestro semestre de verano

debe continuar rigurosamente hasta *finales* de septiembre. Además, estoy encadenado también por el otro pie, como profesor del instituto, por lo cual septiembre es para mí un mes de duro trabajo, durante el cual no puedo moverme para nada. Y así no me queda otra cosa más que pasar ese día señalado lejos de ti, festejándolo a mi modo. —

Te escribo con mucha prisa; pronto te haré saber más cosas, hoy sólo un afligido «¿Es realmente necesario? — ¡Sí, es necesario!»[1167]. ¡Al diablo!

Fielmente, tu Friedrich
Nietzsche

Respuesta a una carta de Gustav Krug del 15 de agosto de 1874: II/4, 542.

388. *A Ernst Schmeitzner en Schloßchemnitz*

Basilea, miércoles <9 de septiembre de 1874>

Muy estimado señor:

Acabo de enviar a Leipzig el resto de mi manuscrito, dirigiéndolo directamente a C. G. Naumann, para no provocar retrasos.

He recibido ya dos pliegos de imprenta para la corrección, y también éstos han regresado ya a Naumann.

Calculo que el escrito tendrá unas 100 páginas.

Y así todo prosigue de la mejor y más rápida manera posible.

Saludos cordiales

de su muy humilde
Dr F. Nietzsche

Ernst Schmeitzner responde el 17 de septiembre de 1874: II/4, 562.

388a. *A Sophie Vischer-Heusler*

Basilea, viernes 10 de septiembre de 1874

Estimadísima señora:

Todos nosotros iremos a su amable invitación, y desde luego puntual aunque no solemnemente.

Humildemente
su
Dr. F. Nietzsche

389. *A Ernst Schmeitzner en Schloßchemnitz*

Basilea, <15 de septiembre de 1874> martes por la mañana

Muy estimado señor:

Sería realmente terrible si corrigiese tan mal mis pruebas de imprenta. Pero afortunadamente se trata de un malentendido. Porque hasta ahora *yo* no he corregido las pruebas, y ésa que usted ha visto es la primera corrección de la que se ocupa Naumann; en cambio, *mi* corrección la he enviado justo ayer noche — y ahí las cosas que le escandalizan han sido eliminadas. Evidentemente, después de la primera corrección, las pruebas son enviadas a la vez a usted y a mí. — Yo también, igual que usted, espero que la publicación esté completamente libre de erratas. —

Y ahora debo agradecerle mucho sus recientes comunicaciones epistolares. Hasta ahora recibía de Fritzsch 25 copias para regalar; ¿le va bien este número? — Estoy completamente de acuerdo en que utilice un crédito bancario. — Para una publicidad eficaz con anuncios, me permitiré hacerle más adelante una propuesta[1168]; hoy no tengo tiempo. No depende tanto del gran número de los anuncios, como de una *elección* cuidadosa de las revistas; eso creo. Los nombres de estas revistas se los comunicaré en otra ocasión, como ya le he dicho. Hoy, mi enhorabuena y el deseo de que salga todo para el 1 de octubre; yo también haré todo lo posible.

Humildemente

su

Dr F. Nietzsche

Respuesta a una carta de Ernst Schmeitzner del 8 de septiembre de 1874: II/4, 560. Ernst Schmeitzner responde el 17 de septiembre de 1874: II/4, 562.

390. *A Carl von Gersdorff en Gnadenberg*

<Basilea, 24 de septiembre de 1874>

Ha sido un periodo difícil, mi querido amigo, esta última parte del semestre de verano, y doy un profundo respiro de alivio ahora que ha pasado. Pues, además de todos los trabajos habituales, he tenido que reelaborar completamente una parte bastante larga de mi n.º 3, y el inevitable agotamiento y sacudida del alma, debidos a este meditar y excavar en lo profundo, casi me han revuelto, y aún ahora no me he recuperado del todo de la fiebre puerperal. Pero después de

todo, he dado a luz algo realmente bueno, y pienso con alegría en el gozo que sentirás leyéndolo. La impresión ha sido muy precipitada, lo que ha sido para mí un peso más, pero casi ha terminado, y creo que cuando llegues[1169] habrá ya un ejemplar totalmente listo. He tenido días pesados y noches más que fastidiosas — ¡ah, a menudo he deseado que al menos algo bueno y tranquilizador viniese desde fuera, en vista que de mí mismo no conseguía sacar ya nada sereno! Y así, sólo yo sé cuánto placer me ha dado, una mañana, justo en el periodo de mayor necesidad, tu regalo[1170], mi querido y fiel amigo: debes haber intuido realmente algo para habérmelo mandado a mediados de septiembre y no más tarde. ¡Ha llegado *justo* en el momento preciso! Me he quedado sorprendido y feliz, y cuando leas el quinto capítulo, acuérdate de que mientras lo escribía, me he levantado a menudo para ver la abigarrada alhajita y mirarla divertido. — De hecho, Rohde la ha elogiado mucho, así como los demás que la han visto.

El pobre Rohde ha estado con nosotros justo en el periodo más atormentado, y difícilmente se habrá marchado con una impresión agradable: porque también Overbeck trabaja con la tensión de aquel que en un plazo muy próximo tiene que entregar a la imprenta un grueso manuscrito; para el 5 de octubre también debe estar terminado su libro[1171] (el primer volumen de sus estudios sobre la historia de la Iglesia), y casi cada día llega ahora un pliego de pruebas. Rohde se ha lamentado y ha sufrido mucho por el hecho de que nuestro encuentro otoñal no haya sido posible. Ahora estamos muy contentos porque vendrás tú, querido amigo. Tráenos tus ganas de vivir, tu salud laboriosa y tu energía, porque a veces aquí nos invade el desaliento.

Con el doctor Fuchs, al que has visto y oído, se ha producido ahora un grave desencuentro[1172]. Ya te contaré aquí el motivo. Me sorprende un poco que me haya mandado sólo un programa del concierto[1173]. ¿Qué impresión te ha dado a ti *personalmente*? Pero, como te decía, de esto hablaremos en persona.

Ahora quiero seguir tu ejemplo y leer a Walter Scott[1174]; tengo que reponerme bien de fuerzas, quiero hacer aún una excursión a pie, beber una agüita para la salud de mi estómago e intentar tener la moral alta[1175]. También se ordeñará leche, siguiendo tu ejemplo, en abundancia para mí.

El magnífico Emerson, que tenía conmigo en Bergün, me lo han robado junto con mi maleta de viaje llena[1176]: tenía también el bello ejemplar de *El anillo del Nibelungo* (con la dedicatoria de Wagner). Moraleja: no se debe dejar la maleta de viaje sin vigilar en las esta-

ciones, porque si no, enseguida hay un animal infame y maligno al acecho de los equipajes.

Querido amigo, hazme saber pronto cuándo llegarás.

Esperándote con afecto

tu Fridericus

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 19 de agosto, del 1 y 21 de septiembre de 1874: II/4, 544, 548 y 564. Gersdorff responde el 30 de septiembre de 1874: II/4, 568.

391. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Basilea, 26 de septiembre de 1874>

Queridísimo amigo, la anciana viuda me advierte desde su rinconcito junto a la estufa que deberías devolverle la llave de casa que te has llevado al marcharte.

Hoy ¡por fin! es la *última* clase antes de las vacaciones, y desde el colegio me voy directamente a la estación, y desde allí al Rigi, junto con Romundt y Baumgartner: allí ensayaremos una cura con mucha leche y aire de montaña.

He dormido poco por la noche, y durante horas le he dado vueltas a algo realmente estúpido, de lo que no conseguía librarme, a pesar de que me reía de mí mismo. ¡Pobres mortales! Uno de mis cuatro tullidos esquíleos[1177] ha resultado ser un tapicero que tiene treinta años y ha comenzado a estudiar el griego con veintinueve.

Hoy espero el último pliego de pruebas. En cambio, el pobre Overbeck está ligado a la gleba y no puede venir con nosotros, porque tiene que corregir aún ocho pliegos de pruebas. ¡Pobres mortales!

Después, nos ha disgustado, tanto por ti como por nosotros, que Kiel y Basilea se hayan encontrado tan extrañamente bajo el signo del escorpión. ¡Sólo espero que no hayas recibido una impresión muy truculenta! Normalmente, en nuestra casa el ambiente es un grado más feliz, mientras esta vez hemos sentido de verdad el *atormentado disfrute*, como dice Fuchs con esa maldita manera suya de hablar.

Ah, querido amigo, quisiera realmente evadirme, quizás trepando arriba por los muros. Si además no pudiese contar con mis amigos, todo se me volvería indeciblemente escuálido y horrendo. ¡Gracias a Dios os tengo a vosotros y a *ti*, queridísimo amigo, a *ti*!

Tu fiel

F N

Rohde responde el 13 de octubre de 1874: II/4, 578.

392. *A Franz Overbeck y Heinrich Romundt en Basilea*

<Lucerna, 2 de octubre de 1874>

Éste, queridos amigos, es desde el martes mi cuartel general, y lo seguirá siendo hasta el próximo martes por la tarde[1178]. Pues entonces habrán terminado una serie de baños a los que me he abonado, porque algo tengo que hacer por mi salud — o, al menos, creer que lo hago. Hoy gran día de lluvia y gran feria en honor de san Leodegario[1179]. Delante de mi ventana hay un teatro de marionetas y música continuamente, pero yo, como Séneca[1180], no me dejo seducir. En la pensión tengo como comensales al obispo Reinkens y al profesor Knood; el jefe de los camareros me da discursos sobre la importancia de estos señores para Suiza y dice que es mérito de ellos si el partido de los revisionistas ha tenido éxito[1181]. Estando *tan* cerca de ellos no consigo liberarme de un estado de ánimo irónico: y sin embargo son buenas personas que tienen poco de obispo y más del profesor que conocemos nosotros. Pero con alguna estúpida observación sobre Olten (aquí está también el párroco Herzog) y sobre los bufés de los trenes *rusos* entre San Petersburgo y Moscú, he conseguido arrancarle al bueno de Knood la bonachona declaración de que sin duda probará el próximo año esos bufés. ¡Ja!, pensé. — Por lo demás vivo en un estado de divina inocencia, yendo de paseo e intentando darme cuenta de que estoy a punto de cumplir treinta años. Un continuo caminar paseando, viajar, bañarse o leer paseando: ya que en todo ello se expresa el mismo espíritu del *animus spatiandi*. Le ruego a la señora Baumann[1182] que afine el piano, que encienda la estufa una vez como prueba y que me consiga de nuevo para el martes por la tarde el buen pan integral. En el caso de que el tiempo se pusiese mejor, quizás nuestro amigo Gersdorff venga aquí aún por algunos días, porque éste es un sitio de una belleza excepcional, y mi torre la llevo conmigo para edificarla ora allí, ora aquí, y cada tarde en un nuevo sitio.

Pienso *mucho* en vosotros: quien cumple los treinta años cuenta su tesoro y se pregunta si está listo a medirse con la vida. — Yo creo que sí.

¿Y cómo sigue la corrección de las pruebas? ¿Y la fecha tope del

5 de octubre? ¿Y las nuevas obras que engendrar, los huevos de las aves de la caverna de Baumann[1183]?

Entre paréntesis, Rohrdommel es el nombre de un protagonista de la *República de los sabios* de Klopstock[1184].

Un ruego para la señora Baumann: que eche un vistazo a la habitación de Gersdorff y la provea de todo lo que haga falta: alfombras, una lámpara, flores, etc., y cuantas más cosas coja de mi habitación para ponerlas allí, mucho mejor.

Y ahora seguid bien, mis fieles.

Vuestro amigo y hermano

San Gotardo

Overbeck responde el 3 de octubre de 1874: II/4, 569.

393. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Basilea, 7 de octubre de 1874

He vuelto ayer por la tarde de las montañas, mi querido amigo, y esta mañana he tenido la sensación de que el invierno incipiente debe ser inaugurado y consagrado con una carta dirigida a ti con ocasión de tu cumpleaños[1185]. No me faltan el valor y la confianza: me los he traído del silencio de las montañas y de los lagos, donde muy pronto vi lo que nos faltaba, o mejor qué es lo que teníamos de más. Demasiado egoísmo, a causa del incesante meditar sobre uno mismo y compadecerse de sí mismo. Al final uno se *siente continuamente* como si tuviese cien cicatrices, y como si cada movimiento hiciese daño. Pero, de verdad, ahora cumpliré pronto treinta años y hace falta que mi vida se haga un poco distinta, es decir, más viril y equilibrada, y ya no con estos malditos altos y bajos. Proseguir con el propio trabajo y entretanto pensar en sí mismo lo menos posible — debe de ser precisamente todo eso lo que hace falta. Reflexionando un poco me he dado cuenta de que soy verdaderamente estúpido e ingrato, atormentándome y envileciéndome de esta manera: he pensado en efecto en los dones incomparables que me han sido ofrecidos en los últimos siete años, y en que nunca me daré bastante cuenta de lo que valen para mí mis amigos. Vivo en realidad gracias a vosotros, sigo adelante apoyándome en vosotros; pues la conciencia que tengo de mí es débil y precaria, y *vosotros* tenéis que darme siempre nuevas

garantías de mí a mí mismo. Y en esto vosotros me dais el mejor ejemplo; tanto tú como Overbeck soportáis la suerte con mayor dignidad y menos lamentaciones, a pesar de que en cierto sentido para ti es peor y más dura que para mí. Y sobre todo me sorprende cuánto me superáis con vuestro afecto y cómo pensáis menos en vosotros mismos. En los últimos tiempos he meditado mucho sobre ello; y en una carta de cumpleaños puedo decírtelo ya.

He estado algunos días en el Rigi con Romundt y Baumgartner, y luego toda una semana solo en Lucerna[1186]. Tenía como comensales en la mesa al obispo Reinkens y al profesor Knood[1187]. Hoy por la tarde es el bautizo del último hijo de Immermann, y nosotros tres estaremos presentes. He ido varias veces a Tribschen y sentía la carencia de muchas cosas. En Lucerna me he desahogado con la condesa Bassenheim[1188], también ella se siente completamente «desheredada» a causa de la partida de Wagner[1189], y estaba visiblemente muy contenta de oír noticias nuevas y más precisas sobre Bayreuth. Gersdorff no vendrá hasta el 12 de octubre; como ves, nuestra convención otoñal se ha deshecho del todo, desde el momento en que él llega de nuevo en un periodo de trabajo: el 10 comienzo mis clases. Overbeck está todavía ocupado con las correcciones, yo he terminado y espero cada hora la llegada de los ejemplares definitivos, para mandarte enseguida uno a ti. Mientras tanto se me ha aclarado más o menos el contenido de la n.º 4[1190], y esto es una especie de regalo que me hace feliz. Romundt tiene intenciones literarias, en privado traza las bases *del* Estado y *de la* religión. El doctor Fuchs, enviando saludos y entradas para el teatro, ha querido dar a entender que aún no ha *terminado* todo; y Overbeck le ha escrito una bella y sincera carta sobre todas nuestras quejas[1191]. Baumgartner me ha dejado una fotografía suya grande que ha salido muy bien. Krug y Pinder han hecho un viaje con sus esposas y se encuentran en Heidelberg; desgraciadamente no he podido ver a Krug[1192], ni tampoco a Deussen, que también ha pasado por Basilea y quería hablar conmigo.

Han llegado el dinero y las llaves, te lo agradezco mucho. Gersdorff vendrá a mi mismo alojamiento y juntos pensaremos en ti. Te lo ruego, manda enseguida un telegrama cuando tu novela[1193] esté terminada, y así podremos dar una pequeña fiesta *a tempo*. ¡Si al menos supiese decirte cómo puedes procurarte un poco de música, de esa que nos gusta a nosotros!

Fuera hace un otoño muy luminoso y sobre mi mesa las uvas son tan bonitas que sólo quisiera que las pudieses comer y te sentaras aquí junto a mí; yo mientras tanto te tocaría algo; de Lucerna me he traído también unos cigarrillos excelentes. Pero todo eso también ya pasó.

Sigue bien, mi fiel y querido amigo, y permanece tan afecto a mí como siempre — sólo así podremos resistir todavía un poco sobre esta tierra.

Tu

fiel

Friedrich Nietzsche

Me estoy acordando de que tengo un ejemplar definitivo de la n.º 3, desde luego sólo las pruebas de imprenta. Pero con que llegue justo para el 9, estamos a tiempo.

Rohde responde el 13 de octubre de 1874: II/4, 578.

394. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Esquema)[1194]

<Basilea, hacia el 10 de octubre de 1874>

Gracias por la silla[1195].
La cond<esa> Bassenheim[1196].
Schopenhauer[1197]. Telegr.
Escrito de Overbeck[1198].
Fuchs[1199].
Treinta años[1200].
Baumgartner.
Rohde[1201].
Retrato.

Cf. Cosima Wagner a Nietzsche, 29 de agosto y 15 de octubre de 1874: II/4, 547 y 584.

395. *A Richard Wagner en Bayreuth* (Esbozo)[1202]

<Basilea, hacia el 10 de octubre de 1874>

El verano ya ha terminado, y por tanto mi libertad otoñal; el encuentro con mis amigos, que había propuesto precisamente para este periodo, no se ha llevado a cabo, por lo menos no se ha realizado en la forma prevista, — a Gersdorff se le esperaba de un día a otro, pero al final llega en el periodo de mis penas escolares, Rohde ha sido aún más desafortunado cuando se ha quedado con nosotros durante

dos semanas, porque estábamos todos abrumados de trabajo de una manera realmente insoportable y podíamos hacer bien poco por el amigo. Krug ha pasado por aquí con su mujer, y también Deussen; el joven Baumgartner me ha dejado para ir a hacer el servicio militar en Bonn, en calidad de húsar. Nosotros tres, amigos de la caverna de Baumann[1203], vamos a menudo a pasear juntos, pero no sin el sentido del ridículo propio de una trinidad aislada; y por la tarde, viendo nuestras tres largas sombras que corren a nuestro lado, estallamos siempre en una ruidosa carcajada, porque no podemos evitar pensar en los tres peineros amantes de la justicia[1204]. —

Creo que en los próximos días le llegará la n.º 3, que encomiendo de corazón a su benévolo interés. Los lectores normales pensarán que aquí estoy hablando del hombre en la luna. En el fondo, para mí sólo cuentan seis o siete lectores. Así ahora el asunto sigue su camino y yo tengo poco que añadir. Entretanto los pensamientos de la número cuatro[1205] han comenzado a hacerse presentes, y sin embargo, debido a la pesada tarea que tengo por delante, ya que este invierno impartiré un curso de historia de la literatura griega, me parece improbable que pueda retomarla pronto.

Wagner responde a la carta original el 21 de octubre de 1874: II/4, 591.

396. *A Ernst Schmeitzner en Schloßchemnitz*

Basilea, 15 de octubre de 1874

Muy estimado señor:

He estado de viaje algunas semanas, y por eso su giro ha llegado a mis manos con un poco de retraso. Agradeciéndoselo vivamente, quiero también decirle qué contento estoy con los ejemplares definitivos de mi escrito y desearle de corazón un buen inicio y continuación de su carrera de editor. Un librero de aquí ya ha recibido el libro y lo está difundiendo; por eso le estaría agradecido si quisiese enviarme pronto los ejemplares de autor que me ha asignado. —

Le adjunto mis propuestas para los anuncios publicitarios y las copias de las recensiones.

Con los mejores deseos
su humilde
Dr Friedrich Nietzsche

Anuncios
Literarisches Centralblatt de Zarncke

Augsburger Allgemeine
Kölnische Zeitung
Nationalzeitung
Rheinisches Museum für klassiche Philologie
Jenaer Litteraturzeitung de Klette
¿*Kladderadatsch*?
etc. / *Norddeutsche Allg. Zeitung*
Musik. Wochenblatt de Fritzsch

Ejemplares para recensión
entre otros también a
Demokratische Berliner Zeitung, al redactor Lübeck (quizás dos ejemplares, los ha pedido hace poco por carta)
Revue critique de París como para el profesor Overbeck
Academy, Londres
Litterar. Centralblatt
Jenaer Litteraturzeitung

Respuesta a una carta de Ernst Schmeitzner del 26 de septiembre y del 13 de octubre de 1874: II/4, 567 y 581. Schmeitzner responde el 18 de octubre de 1874: II/4, 586.

397. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 16 de octubre de 1874>
Viernes por la mañana

Mis buenas y queridas madre y hermana, os escribo rápido algunas palabras en señal de alegría y agradecimiento sincero por vuestras felicitaciones y por los regalos. La caja ha llegado muy puntualmente, es decir, el jueves por la mañana aun antes de haberme levantado, mientras los bonitos versos, que ya me habían desvelado algo, llegaron el día antes. Esperábamos hora tras hora la llegada de Gersdorff, que sin embargo aún no ha aparecido, y hasta este momento no sabemos nada de él, contrariamente a lo que nos comunicó por carta. He recibido cartas de Rohde y de Gustav Krug; a este último desgraciadamente no he podido verlo en Basilea, porque justo los días en que ha pasado por aquí con su mujer, me encontraba en Lucerna. Hemos ido a comer, los tres amigos, al Schützenhaus; la cuarta silla estaba reservada para Gersdorff. Adjunto os envío mi último escrito[1206]. He despachado la carta para la señora Margreth y la cuenta para

Höflinger. El último martes he pasado la tarde en casa de los Gelzer, hoy iré a la de los Miaskowsky. El miércoles de la semana pasada he estado presente en el bautizo en casa de los Immermann. En casa de la señora Heinze he estado hace poco; en los últimos tiempos estaba muy preocupada por uno de sus hijos que tiene una inflamación (en las dos rodillas). Pero ahora se ha tranquilizado, parece ser que la causa ha sido la natación excesivamente esforzada que durante el verano pasado hizo en el Rin, o quizás sólo sea el síntoma de un crecimiento acelerado. El muchacho, por lo demás, se siente bastante bien y está sereno.

La maletita me proporcionará un buen servicio, el salchichón ha sido empezado justo ahora. El portamonedas, la bolsa de las llaves, la boquilla, los pañuelos nuevos — todo muy agradecido y deseado. Entretanto he mandado a encuadernar muchos de mis libros. Mi nuevo editor ha comprado también los primeros dos números de las *Consideraciones intempestivas*. También el libro de Overbeck[1207] saldrá pronto.

Los treinta años son algo especial. Mucha tarea y mucho trabajo por delante de uno, algunas decisiones necesarias — por tanto no hay motivos para estar alegres, al menos que no se deba tener *siempre* algún motivo para estar alegre.

¡*Adieu*, queridas mías! Os saluda con sincera gratitud

vuestro Fridericus

Respuesta a cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 12 de octubre de 1874: II/4, 572, 575 y 577.

398. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Basilea, 25 de octubre de 1874

Finalmente, muy apreciada señorita, tengo la oportunidad de contarle algo de mí, y lo hago enviándole mi nuevo libro; el contenido de este último escrito le permitirá intuir varias cosas con respecto a las experiencias interiores que he vivido durante este periodo. A pesar de que durante este año mi situación ha sido a veces mucho peor y más preocupante de lo que se puede leer en este libro. Pero de todos modos las cosas siguen, siguen *adelante*, sólo hay una que me falta muchísimo, y es el aspecto solar de la vida; si no fuera por

eso tendría que decir de verdad que no puedo estar mejor de lo que estoy. Pues es una verdadera suerte proceder al mismo ritmo que la propia tarea — y ahora he terminado tres de las trece *Consideraciones*, y la cuarta ya me ronda la cabeza[1208]; ¡quién sabe cómo me sentiré cuando haya sacado fuera todo lo negativo y lo rebelde que hay en mí! ¡Y sin embargo puedo esperar acercarme a esta meta en unos cinco años! Ya ahora me doy cuenta con auténtica gratitud de que tengo una vista — ¡espiritual! (desgraciadamente no corporal) cada vez más clara y nítida, y de que puedo expresarme de manera cada vez más precisa y comprensible. Si en el curso de mi camino no soy desviado completamente y si no me faltan las fuerzas, entonces *tendrá que* salir algo de todo esto. Piense sólo en una serie de 50 escritos del tipo de los cuatro de ahora, todos *constreñidos* a salir a la luz desde la experiencia interior — así también podrá conseguirse algún efecto, porque sin duda eso desataría la lengua de muchos, y se dirían tantas cosas que los hombres no podrían olvidar con tanta prisa, cosas que justo ahora parecen casi olvidadas, como si incluso no hubiesen existido nunca. ¿Y qué podría turbar mi marcha? Hasta la hostilidad de los enemigos es ahora útil y beneficiosa para mí, porque a menudo me ilumina más rápidamente que la defensa de los amigos: y nada deseo más que ser iluminado sobre todo el sistema complicadísimo de antagonismos en el que consiste el «mundo moderno». Afortunadamente me falta toda ambición política y social, así que por esa parte no tengo por qué temer ningún peligro, ni distracciones, ni ninguna constricción debida a compromisos o miramientos; en suma, *puedo* decir libremente lo que pienso, y quiero probar hasta qué punto nuestro prójimo, tan orgulloso de su libertad de pensamiento, soporta los pensamientos libres. No pretendo demasiado de la vida, ni nada extremo; en cambio, en los próximos años nosotros todos conoceremos algo por lo que las generaciones pasadas y futuras podrán envidiarnos[1209]. También he tenido el regalo, inmerecido completamente, de magníficos amigos; ahora, hablando en confianza, deseo también una buena esposa, tras lo cual consideraré satisfechos los deseos de mi vida. — Todo lo demás depende de mí.

Pero ya he hablado bastante de mí, veneradísima amiga, sin ni siquiera dejar traslucir con cuánto interés he pensado siempre en usted y en su difícil suerte. Que el tono de confianza incondicionada con el que le hablo de mí mismo le sirva de prueba de cómo me he sentido siempre cerca de usted y de cómo quisiera poder consolarla de vez en cuando y entretenerla un poco. Sólo que, desgraciadamente, usted vive muy lejos. Pero quizás, en torno a la próxima semana santa, me

pondré de viaje para hacerle una visita en Italia, siempre que sepa dónde encontrarla. Entretanto mis más sentidos votos y el ruego de siempre de que quiera conservarme su amistad.

Fielmente

su
humilde servidor
Friedrich Nietzsche

Recientemente he cumplido treinta años.

Adjunto la fotografía de mi hermana, que ya no está conmigo.

Malwida von Meysenbug responde el 15 de noviembre de 1874: II/4, 608.

399. *A Gustav Krug en Düsseldorf*

Basilea, 31 de octubre <de 1874>

Ha ido todo de manera verdaderamente extraña, querido amigo, de modo que este año no nos hemos visto. Nada salía bien; y por último me ha tocado estar ausente de Basilea y recibir así tu carta con un retraso de casi ocho días. En efecto, no estaba en Alemania, en caso contrario te habría hecho sin duda una visita y habría sido con gusto el primer huésped de tu casa. Mientras tanto te he enviado mi último escrito, pero quién sabe si se corresponde bien con tu actual estado de ánimo. Creo que no, por tanto déjalo aparte. ¿Pero no es verdad que ahora entre nosotros ya no sale *nada* bien? — Y sin embargo no sé quién es el culpable — a menos que — pero no, no quiero decir una palabra más.

Pero ahora dime: ¿podrías conseguir estar con nosotros en Bayreuth el próximo verano[1210], justo desde la mitad de julio hasta la mitad de agosto? Yo tendré allí un alojamiento junto a mi hermana; de mis amigos vendrán Gersdorff, Rohde y Overbeck. Será el periodo de los grandes ensayos instrumentales. Estará también Liszt, y quién sabe cuántos más. Por lo demás, la partitura del *Crepúsculo de los dioses* estará terminada probablemente en las próximas semanas; según las últimas informaciones, la pobre Gutruna ya está lamentándose[1211]. Klindworth va por la segunda escena del tercer acto[1212]; los primeros dos actos ya han sido impresos, en verano Klindworth me los ha tocado: ambos hemos sido huéspedes de «Wahnfried»[1213] durante algunas semanas.

¡Qué suerte vivir estos eventos de Bayreuth justo en la época de nuestra mejor juventud, a los treinta años, ἀκμάζοντες[1214], como dicen los griegos! ¡Y tú para colmo junto a tu amada esposa! Me parece que te has establecido bien en todos los aspectos y que te has preparado de la mejor manera para esos días de fiesta. «¡Al más feliz, las cosas más bellas!», dirían los griegos. — —

Yo por mi parte vivo en la lucha, pero no por ello, como te habrás dado cuenta por mi himno[1215], estoy en absoluto desesperado o desanimado; me siento, por el contrario, lleno de valor y de buenas intenciones y esperanzas, como uno que se ha propuesto con toda sinceridad vivir aún cuarenta y cinco años sin ceder nunca. Llegado a este punto, pienso en tu próximo cumpleaños[1216], por el cual esta vez probablemente soy el primero en darte las felicitaciones. Ahora no digo más: ojalá llegue a ocurrir todo lo que tu esposa desea para tu bien: si así fuera, también tus viejos amigos podrán estar contentos contigo y con tu buena suerte. Te agradezco, querido viejo amigo, tu carta, así como los saludos de tu amable compañera.

Y no me olvides. Porque ¿te das cuenta de que los amigos son siempre un poco celosos de las esposas? — ¡Y tienen razón! ¿Tú que opinas?

Adiós, mi querido amigo.

Tu Fritz Nietzsche

Respuesta a una carta de Gustav Krug del 14 de octubre de 1874: II/4, 583.

400. *A Emma Guerrieri-Gonzaga en Florencia*

Basilea, finales de octubre de 1874

Estimada amiga:

Usted quizás no sepa que he intentado saludarla en Stachelberg, pero que no lo he conseguido[1217]. Llegué a Glarus a primeros de agosto, mandé un telegrama al propietario del hotel de Stachelberg para saber si usted había llegado, y pedí que me respondieran inmediatamente; pero esperé y esperé inútilmente —hasta la tarde—, tanto que al final volví a marcharme afligido y desilusionado. Después se me ocurrió que quizás había habido un problema con la línea telegráfica, porque en ese momento se estaban desencadenando una fuerte tormenta eléctrica y un intenso temporal. Pero entonces pensé que usted acaso había sido retenida en Italia y que yo había llegado demasiado pronto; me turbaba el pensamiento de que a lo mejor la

enfermedad de su niño había retardado su viaje[1218]. Desde Glarus me fui directamente a Bayreuth, donde pasé el final de mis vacaciones veraniegas.

Le escribo hoy, pues, para confiarle mi último escrito[1219], porque deseo intensamente que usted lo asuma como algo personal, como si todo lo que está escrito en él yo se lo contase directamente a usted. Luego, sólo quiero sugerirle que estoy considerando una nueva posibilidad de hacerle una visita. He *casi* prometido una visita a mi estimadísima amiga, la señorita von Meysenbug, en torno a semana santa.

Siga bien, apreciada señora, y reciba los más humildes saludos y votos

de su servidor
Friedrich Nietzsche
que recientemente ha cumplido treinta años

Respuesta a una carta de Emma Guerrieri-Gonzaga del 18 de julio de 1874: II/4, 514. Emma responde el 7 de diciembre de 1874: II/4, 616.

401. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> 3 de noviembre de 1874

Mi buena Lisbeth:

Te agradezco de corazón tu carta. — Así pues, aquí tienes algunas informaciones. En primer lugar: desde hace quince días estoy comiendo de nuevo en el Kopf, y ahora me encuentro muy bien. En conjunto, hace años que mi estómago no estaba tan bien como ahora. Después: Schmeitzner le ha comprado a Fritzsch las primeras dos *Intempestivas*. En confianza, ha salido a relucir que el resultado editorial por ahora ha sido miserable: de la primera se han vendido ciento cincuenta copias, de la segunda ni siquiera doscientas, y también parece ser que de *El nacimiento de la tragedia* quedan aún un centenar de copias, y sólo cuando sean vendidas saldrá la reedición[1220]. Todo ello es debido sólo *en parte* a la escasa habilidad comercial de Fritzsch, y en la mayor parte a otra cosa, naturalmente. Fritzsch, por lo demás, ha pagado cerca de la mitad de la suma que me debía; yo he mandado encuadernar un gran número de libros, y así de nuevo se acabará pronto.

Hemos pasado una semana excepcionalmente feliz y serena con Gersdorff; llegó el 16 de octubre. El pobre Baumgartner está muy agobiado con el servicio militar. De Overbeck sale justo ahora un libro

de ensayos sobre la historia antigua de la Iglesia[1221]. Recientemente he estado una tarde en casa de la señorita Kestner, a la que he llevado tu retrato, junto a una vieja cómica livonia, la baronesa Güldenstube, que venía de Egipto. He superado ya dos conciertos invernales, mi vida en Basilea cada vez se hace más árida, como puedes imaginarte. Estaré sin moverme todo el invierno por un curso enorme — una buena prueba para mis ojos. Mañana será la fiesta del rectorado. En la ciudad hay un gran alboroto por la feria.

Las cosas mejores siguen siendo las cartas. Así de Bayreuth, de Rohde, etc. — ¿Por qué entre los regalos de mi cumpleaños había también un pequeño cepillo?

Aquí hay mucha fruta y aún hay uvas.

No conozco a la novia del profesor von der Mühl, parece ser que ha ido todo de manera completamente normal, al estilo de Basilea.

Dile algo cariñoso de mi parte a nuestra querida madre, y sigue queriéndome,

tu Fritz

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 27 de octubre de 1874: II/4, 596. Elisabeth responde el 3 de noviembre de 1874: II/4, 604.

402. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Basilea, jueves <12 de noviembre de 1874>

Muy estimada señora:

El sábado próximo[1222] por la tarde, a nosotros, es decir, al profesor Overbeck y a mí, nos complacerá hacerle una visita. En esa ocasión quisiera expresarle cuánto y hasta qué punto usted me ha distinguido y me ha hecho feliz con su carta (la primera que he recibido sobre mi escrito más reciente)[1223].

Las últimas noticias que he recibido de Adolf[1224] son realmente muy animosas y tranquilizadoras; sin duda, usted se habrá quitado un peso de encima ahora que sabe que él ya no debe temer por su salud.

Con mucha estima,

su humilde servidor
Dr Fr Nietzsche

Respuesta a una carta de Marie Baumgartner del 19 de octubre de 1874: II/4, 587.

403. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 15 de noviembre de 1874>

Queridísimo amigo, estoy sumergido hasta la cabeza en mi curso invernal, tanto que a todas las cosas buenas cercanas y lejanas ya sólo les puedo echar una ojeada, es decir, en nuestro caso, escribir cartitas brevísimas, y temo que también esto ya no tan a menudo. En primer lugar, está la historia de la literatura, luego la *Retórica de Aristóteles*, todas cosas nuevas y difíciles, luego el seminario y la escuela; en suma, he dividido en horas los días y las semanas, y me atengo escrupulosamente a mi plan, porque en caso contrario no conseguiría salir adelante. — Para mi asombro la situación de mis ojos es pasable, mejor de lo que pensaba. En general la salud va mejor. Pero este invierno no habrá una nueva *Intempestiva*, no hay nada que hacer[1225]. Mi n.º 3 ha suscitado una alegría realmente inaudita en Bayreuth[1226], y en general parece que avanza bajo una buena estrella. Schmeitzner tiene ahora también la *Cristiandad* de Overbeck[1227] y mis n.os 1 y 2, que han tenido un resultado de ventas muy pobre: de la «Straussiada» se han vendido 500 copias, de la «Historia» ni siquiera 200. ¡Qué futuro!

Romundt ha pensado finalmente comenzar como maestro de escuela después de semana santa; será difícil, para el pobre amigo, tanto irse de aquí como estar bien allí. Sin embargo, en *todos* los sentidos, pensamos que es necesario que renuncie ahora a la filosofía académica, sobre todo porque él mismo se siente mal así, y a menudo está muy agotado y nervioso.

Me ha llegado el dinero que se me debía, de modo enteramente inesperado, casi como un regalo. Pero con tu carta me has conmovido realmente; de verdad, mis amigos piensan demasiado bien en mí y demasiado poco en sí mismos; es justamente así.

Mañana es el cumpleaños de Overbeck, que cumple treinta y siete. ¡Qué magnífico libro[1228]! Sigo saboreándolo y me gusta siempre. Hay una gran fuerza y tenacidad en su naturaleza y lo estimo mucho; es independiente y bueno y trabajador, y tiene la valentía de ser las tres cosas un año tras otro. ¡Con treinta y siete años! —

Baumgartner, mi archialumno, ahora es húsar en Bonn y me escribe de una manera que me da mucha alegría. Esta tarde durante un cuarto de hora he sido muy feliz: he escuchado el *Carneval romain* de Berlioz[1229]. Todos nosotros debemos hacer muy bien nuestras cosas, porque sólo así llevan consigo un halo de felicidad.

Gersdorff está en Hohenheim[1230], hemos pasado juntos una

espléndida semana, alegre y apetitosa; cada mañana, desde las 11, discusiones sobre el matrimonio y cosas parecidas.

Adiós, mi querido y buen amigo, me da pena que la última vez encontrases la vida de Basilea tan oscura y brumosa. Hay meses enteros *completamente distintos*: por ejemplo ahora. Con toda fidelidad

tu amigo que te quiere F N

Respuesta a una carta de Rohde del 13 de octubre de 1874: II/4, 578. Rohde responde el 13 de diciembre de 1874: II/4, 621.

404. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

Basilea, 16 nov. 1874

Mi querido amigo, por mi largo silencio ya te habrás dado cuenta de que me he sumergido de los pies a la cabeza en las penas del semestre de invierno, y que ahora tengo que nadar con ahínco. A veces ya no siento ni veo nada, y por tanto tampoco escribo cartas. Si acaso escribes a Bayreuth, te ruego que digas, en caso de que se presente la ocasión, que *nunca antes* he tenido un invierno tan lleno de compromisos de trabajo, que intento superar con la ayuda de un horario de las 8 de la mañana a las 11 o 12 de la noche: pues tengo siete horas en la universidad, seis en el instituto, y son todas asignaturas nuevas (entre las que está, como sabes, la literatura griega). Es una locura, pero por ahora estoy bien y sereno, sobre todo porque el estómago y los ojos lo soportan todo con cierta desenvoltura. En cosas «intempestivas» no puedo pensar durante *mucho tiempo*, el deber me lleva lejos en direcciones completamente diferentes[1231]. Las lamentaciones me las reservo para cuando tenga tiempo.

Hoy es el cumpleaños del animoso amigo y hermano Overbeck, que ha cumplido 37 años. — ¡Qué contentos estábamos todos juntos, cuando te encontrabas aquí! Ha sido la semana más alegre de todo el año; sigo alimentándome de esos recuerdos, y cada vez que pienso en algunos de ellos, me viene la risa.

Te adjunto algo magnífico e increíble de Bayreuth[1232]: ¿a quién puede gustarle tanto como a ti?

Los mayores agradecimientos por tu carta, con el ruego de que no te enfades por la pereza epistolar de un hombre que tiene mucho que hacer. *Adieu*, mi viejo y buen amigo.

Respuesta a una carta de Gersdorff del 4 de noviembre de 1874: II/4, 602. Gersdorff responde el 3 de diciembre de 1874: II/4, 614.

405. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 3 dic 1874

Mis queridas madre y hermana:

Aquí tengo tanto que hacer que las semanas pasan una tras otra, y de repente me doy cuenta de cuánto hace que no os he escrito. De verdad que hacía tiempo que no pasaba un invierno tan pesado por la urgencia del trabajo cotidiano, y sin duda no podría resistir si no fuese en otros aspectos el mejor de los inviernos que paso desde hace años, porque mi salud está en *buen* estado.

En navidad pienso ir a Naumburg. Será un periodo alegre. Aquí vivo como un ratón en medio de los libros. Pasan pocas cosas, porque la mayoría de las veces lo que pasa no tiene mucho valor.

Anteayer he asistido con Heinze a un baile en casa de los Immermann: él, los Miaskowsky y nosotros.

Aparte de las cartas no sabría qué contar. No veo a nadie y nadie me invita. Bueno, sí, el próximo domingo el anciano Gerlach.

Pero tampoco recibo cartas, se me ha dejado en paz de verdad. La señorita von Meysenbug sí, ha escrito desde Roma, y también Baumgartner desde Bonn. Este invierno he estado dos veces en Lörrach, esta señora Baumgartner es una mujer buena y llena de atenciones y me tiene mucha consideración; ahora está traduciendo al francés mi tercera *Intempestiva*[1233], creo que el trabajo saldrá muy bien porque desde el punto de vista del estilo es más hábil que yo.

Para los próximos cincuenta años tengo delante unos bonitos trabajos — y ahora tengo que estar bajo yugo como un caballo y a duras penas puedo mirar a derecha y a izquierda. ¡Ah!

(¡Suspiro!)

El invierno ya ha llegado de verdad, y sin embargo desde ayer hay en el suelo un fango asqueroso.

En navidad probablemente hará frío.

¿Os viene bien si voy? — Me gusta tanto estar un poco con vosotras y dejar atrás esta maldita vida universitaria por diez días. Para navidad regaladme una casita de campo, donde pueda estar en paz por el resto de mi vida escribiendo libros — ¡ah! (¡Suspiro!)

Con saludos cordiales

vuestro Fritz

406. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 13 de diciembre de 1874> domingo

Queridas madre y hermana:

Como no recibo respuesta a mi última carta, estoy casi pensando que ni siquiera haya llegado; nada excepcional en el periodo de navidad. O bien, *en el caso* de que haya llegado, quizás os habéis asombrado de mi intención de ir en navidad, acaso ahora no os va bien y habéis tomado alguna otra decisión. En suma, decídmelo sin ambages si esta vez no os viene bien que vaya. ¡Que no os dé reparo en decirme un simple no! Pero, os lo ruego, escribidme pronto.

Ayer por la tarde he estado en casa de los Sieber; están bastante bien, el ambiente era alegre y todos te saludan, querida Lisbeth.

¡Triste noticia! Gran bancarrota de Burckhardt-Schrickel. Lo mismo que Heussler y compañía (supongo que te acuerdas de los Tres Reyes), y que Bischoff. ¡Todos los fabricantes de seda están muy mal!

Hoy voy a comer a casa de los Bachofen con Overbeck.

Ayer Rohde me ha enviado una cajita de sardinas ahumadas de Kiel.

Por favor, decidme qué os podría llevar aún de Basilea.

Si me decís que la cosa es posible — llegaría a Naumburg el *miércoles* por la tarde[1234] antes de la fiesta.

Ahora os pido perdón por la urgencia de mi carta y os saludo de corazón,

vuestro Fritz

Sobre la muerte y el funeral del viejo señor Reisch seréis informadas. — Muchos saludos de Bätely Burckhardt.

407. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 18 de diciembre de 1874> viernes

Mis queridas: entonces muy bien, voy, pero desde luego sólo el *miércoles por la tarde*, porque tengo aquí el martes aún dos horas de lección.

Os deseo a vosotras, y a mí mismo una navidad realmente tranquila y alegre.

¡Si sólo hubiese superado ya ese terrible viaje nocturno! Me horroriza.

Aquí el tiempo es muy bueno.

¡Hasta pronto!

Os saluda de corazón
vuestro Fritz

408. *A Carl Fuchs en Berlín*

<Basilea,> 21 dic. 1874

Le será difícil imaginarse cuánto placer me han proporcionado sus últimas informaciones[1235]. De verdad, antes pensaba en usted con un triste desánimo y temía cosas feas, feísimas, al imaginar que no tenía la más mínima fuerza para cambiar algo. Dios sabe cuán fatalista llego a ser ante cualquier naturaleza verdaderamente honesta, y lo he llegado a ser ante usted, diciéndome en secreto a mí mismo: «A ése no se le puede ayudar». ¡Mal! ¡Mal! Justo con aquellos a quienes se les podría ayudar, en cambio, no vale la pena hacerlo. Ahora me dice usted que ha superado una crisis peligrosa; me la imagino como una fiebre puerperal en lo moral, de esas que vienen cuando se ha concluido algo que tiene valor, haciendo un serio esfuerzo consigo mismo: al final se siente uno muy agotado y durante algún tiempo un poco enfermo; en este estado de debilidad se cometen fácilmente errores y se suscitan temores y miedos. En sus cosas más importantes el hombre debe mantenerse *puro*, ésta es la invitación silenciosa que dirijo a todo el mundo, mientras en las cosas secundarias soy bastante tolerante, incluso blando y descuidado. Me perdonará sin duda si se lo digo: al final de este verano estaba lleno de temores y dudas; desde lejos estas cosas no son fácilmente reparables y por carta hablar con el corazón abierto en ciertos casos puede empeorar las cosas. En suma, me había prefijado esperar un poco, es decir, esperar *acciones y hechos*.

Y ahora, por su última carta, he conocido bastantes cosas de ese tipo, y se trata sólo de las más consoladoras y reparadoras que se puedan imaginar. Ahora usted ha descubierto la pequeña ciudad donde puede crecer hasta convertirse en el señor y el primero en el campo musical, donde es posible plantar y recoger y donde el «maligno enemigo»[1236] no le estropea la cosecha y no le quita la alegría del trabajo. ¿Quién no habría querido ayudarle desde el primer mo-

mento a que se convenciera de esto? Pero era inútil hasta que usted mismo no alcanzase esta manera de ver las cosas. (Entre paréntesis, cuando usted me informó del asunto de Maguncia y me envió el *documentum illustre*, escribí enseguida a Bayreuth[1237] preguntando si se podía hacer algo y adjunté también el *documentum*, pero tuve enseguida la sensación de que en ese asunto y actuando de ese modo no tendría éxito, y en efecto no lo tuve.) Sus artísticas aventuras de viaje, su venganza de artista contra los de Breslau, y en general todo lo que usted me cuenta y cómo me lo cuenta, poseen un sentido de libertad y de salvación que aún dan mucho placer; y en efecto sólo podía ayudarse a sí mismo. Mi amigo Gersdorff le ha escuchado en Bunzlau y me ha escrito entusiasmado y emocionado sobre todo por su interpretación de Bach[1238].

Si lee el escrito premiado sobre *El anillo del Nibelungo*, se dará cuenta de que no le quita nada a nadie y sabrá ya sin duda que nadie le *puede* quitar nada de lo que es verdaderamente suyo y de lo que sólo *usted* es capaz. ¿Irá a Bayreuth, el próximo verano (1875), para los ensayos? Yo estaré allí desde mediados de julio hasta mediados de agosto[1239]. Haga todo lo posible por venir. Creo que *tenemos* el deber de estar allí, en caso contrario el «deber» ya no existe.

Y ahora un cordial deseo de buena salud y de buen viaje, deseándole sinceramente al amigo sincero todo el bien.

Su muy humilde

Fr. Nietzsche

También en nombre de Overbeck, que ya se ha marchado de vacaciones.

Respuesta a las cartas de Carl Fuchs del 16 y 17 de diciembe de 1874: II/4, 625 y 637.

409. *A Theodor Opitz en Liestal*

Basilea, 21 de diciembre de 1874

Es ya la segunda vez[1240], estimadísimo señor, que recibo de usted una señal de simpatía y de consenso. Si quiero intentar darle las gracias por ello, tendrá también que concederme que lo haga a mi modo, es decir, de manera a un tiempo modesta y presuntuosa. Prescindiendo del aspecto personal de encuentros de ese tipo, y olvidando que us-

ted me ha halagado con sus alabanzas, creo que nosotros dos estamos de acuerdo en algo muy esencial, y que ambos *tenemos razón*. Pues éste es el punto, el estar verdaderamente *convencidos* de tener más razón nosotros con nuestras opiniones intempestivas que toda nuestra época con sus opiniones acordes con este tiempo: la presunción y la modestia de las que le hablaba residen en esto. Porque no tiene ningún mérito decir de una puerta verde que es verde y de la verdad que es verdadera. Y así, en efecto, sólo hacemos lo inevitable, ahorrándoles a las piedras el esfuerzo de gritar, puesto que si nosotros callásemos, tendrían realmente que gritar. Pues para decir algo sobre Schopenhauer, era ya casi demasiado tarde: me parece que en este caso las piedras ya *han* gritado.

Con sincera gratitud, su muy humilde

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Theodor Opitz del 21 de diciembre de 1874: II/4, 639.

410. *A Erwin Rohde en Kiel*

21 dic. 1874. Basilea

Mañana, mi queridísimo amigo, salgo para mi casa, y tengo una cantidad infernal de cosas que dejar listas y comprar, incluso alguna clase que dar, y además me toca escribir algún bonito verso para los libros bien encuadernados, y justo ha venido a verme mi amigo y alumno, el húsar azul Adolf Baumgartner, que ha llegado aquí a mi casa con un montón de regalos de navidad, y por lo demás su misma visita es para mí un aguinaldo; incluso un poeta ha aparecido esta tarde, el señor Theodor Opitz, traductor de Petöfi[1241]; me ha mandado una poesía titulada «Schopenhauer como educador». Overbeck ha salido ya volando para las vacaciones y me ha encargado en la estación que te «transmitiera» sus felicitaciones para navidad y año nuevo (como solía decir la buena alma de Tischendorf)[1242]. Romundt, desgraciado, se queda aquí como un pájaro enjaulado: pero cuando en semana santa haya terminado su *nonsinecura* académica, se marchará; aquí ya no hay realmente nada bueno para él. Un buen ejemplo es el doctor Fuchs, que ha descubierto una nueva patria en Hirschberg en Silesia; ha vuelto a escribir por primera vez antes de ayer después de un largo silencio un poco pesado, ¡está de nuevo bien dispuesto

y libre y yo me vuelvo a encontrar perfectamente de acuerdo con él![1243]. Wagner ha terminado la partitura de los Nibelungos el 21 de noviembre — *Laus Deo!* Krug y Pinder vienen a Naumburg con sus mujercitas, también Gersdorff va a su casa y quizás a la de los condes Einsiedel, por cuestiones amorosas (*mv*[1244], más aún *pp*[1245] en el más suave *decrescendo*); yo mismo estoy reuniendo fatigosamente todas mis partituras, para celebrar una vez más, en estas vacaciones restauradoras, toda la oferta musical de mi infancia y de mi juventud, y para ponerles la digitación al transcribirlas: en esto me tendrá que ayudar el campanero manco de Naumburg. El himno será reescrito una vez más, para dos manos, pero para manos un poco grandes. En mi curso sobre literatura griega he llegado por fin a Trifiodoro, o más bien ahí me he estancado, en suma, he desarrollado el *epom* muy de prisa, perdóname la furia despreocupada con el caso en esta reminiscencia[1246] — espero terminar mi «compendio» en tres semestres pero es más bien una καλὴ ἐλπίς[1247].

En este movimiento y con estas alas enviscadas ha llegado una cajita de arenques ahumados de Kiel, no como un relámpago en el cielo sereno, pero sí como una lluvia sobre la tierra árida, cuando los arroyos son pequeños y apenas serpean (ves cómo he tomado del *epos* la terrible pero persistente costumbre de las semejanzas inapropiadas). En suma, estaban buenísimos, todos podemos atestiguarlo; en cuanto al donante, he compuesto de un trazo el siguiente poema:

Este arenque ahumado
No viene de Dios
Porque viene de Rott[1248].

Cuando miro justo ahora el reloj, me estremezco, es casi la una (¡de la noche!), el deber y la cama me llaman, y así no me queda más que una tinta llena de pluma —¡perdona, lo contrario!, para decirte que ahora y el año que viene quiero ser y seguir siendo tu fiel amigo y hermano.

Buenas noches

Tu
Fridericus

Respuesta a una carta de Rohde del 13 de diciembre de 1874: II/4, 621.

411. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Naumburg, 24 dic. 1874

Mi querido y fiel amigo, me encuentro aquí en Naumburg en el ambiente más íntimo y familiar que se pueda imaginar; he llegado ayer, he dormido bien y esta mañana quiero pensar en ti y en la señora Wagner[1249]. En las últimas semanas he tenido mucha tarea, por lo que no he podido escribir cartas, pero la salud se ha mantenido, y creo que seguirá así. He terminado ahora de contar la historia del *epos* griego en mi curso, pero como quiero tratar *toda* la literatura griega, creo que este curso me ocupará tres semestres[1250]. En estas vacaciones, en cambio, quiero ahorrarme todo trabajo literario, y en compensación he amontonado en torno a mí todas mis composiciones juveniles, y de ellas quiero destilar algo «en lo que se reconozca la primavera de la vida»[1251], como recuerdo de cara a la vejez. En los últimos meses me han pasado por la cabeza muchas cosas, y varias veces he sido fecundado intempestivamente[1252], ¿pero cuándo tendré tiempo de nuevo? *Queritur*. El día de mi partida apareció una poesía compuesta por Th. Opitz, traductor de Petöfi; te la mandaré cuando tenga la oportunidad. El efecto expresado parece ser que esta vez lo han sentido todos mis lectores (¡sólo la señora Guerrieri se ha sentido esta vez «deprimida», espantada por la grandeza del proyecto, femeninamente pálida!)[1253]; el viejo presidente Turneysen me ha escrito muy bien[1254]; y ya te habré contado que la señora Baumgartner está traduciendo[1255] con celo y felizmente (por ahora hasta el capítulo 5): tiene mucha experiencia y mucho gusto, pero muchas observaciones lingüísticas suyas me hacen dar gracias a Dios de ser alemán, no querría nunca tener nada que ver con una lengua tan raída como el francés. Nuestro querido joven amigo Baumgartner me ha acompañado anteayer a la estación, vestido con el uniforme de desfile de los húsares azules; tiene buen aspecto, más lozano que antes, y se siente de verdad muy bien en su regimiento; el príncipe Löwenstein es el oficial que les instruye a él y a sus compañeros, su jefe supremo es el regente Reuss. Baumgartner te envía sus mejores saludos, tu pariente el conde Rothkirch se halla en otro regimiento. Con el doctor Fuchs ha vuelto la paz y la amistad, ha sido superada la fiebre del puerperio moral; imagínate que ha hallado una nueva patria en Hirschberg (Silesia)[1256]; escribe en un tono fuerte, sereno y tranquilo, y también muy agradecido — ¿quién sabe por qué? Me ha gustado mucho esta experiencia. — Rohde me ha mandado a Basilea arenques ahumados de Kiel, con una bellísima carta; sigue plasmando su «novela», que

cada vez se está haciendo más grande, como un muñeco de nieve; ha escrito también de *erotica*, y sostiene que se ha dado cuenta de que es «demasiado viejo y demasiado estúpido o demasiado erudito para que cosas de esa clase puedan ocuparle la mente del todo, o siquiera en su mayor parte, y en especial de manera duradera»[1257]. — Overbeck está en Dresde, Romundt (que cumple los años el 27 de diciembre) está en Basilea, y ahora ha decidido definitivamente abandonar la carrera universitaria, en semana santa en efecto se marcha — ¿y dónde? Aún no se sabe, hace falta que salga algún buen puesto de *profesor*, es realmente necesario que abandone ese maldito filosofar, lo estaba haciendo auténticamente grullo, cada día más: se da cuenta él mismo y nosotros con él. — Gracias de corazón por tu última carta y por haberme dado a conocer la de Bayreuth[1258]; damos todos gracias al cielo y al infierno, y donde sea que estén los dioses, de que la obra de los Nibelungos haya sido terminada. Dale saludos de mi parte al magnífico Rau[1259], él es una buena persona y da alegría oír cómo lleva adelante sus cosas, es digno de imitación. Krug y Pinder, entre paréntesis, me harán conocer estos días a sus mujercitas, todo en navidad.

Pero sabes bien, queridísimo amigo, que no despreciamos ni maldecimos el día de tu nacimiento; sea como sea el destino humano en su conjunto, sin duda despreciable y acaso maldito — los *buenos amigos* son, no obstante, una invención respetabilísima y por ella hay que alabar al destino. Hasta ahora ha sido la única manera de actuar y de vivir con la parte mejor de nosotros mismos, un poco por encima y más allá del individuo; y si se presenta la oportunidad, sólo nos queda cumplir también el otro deber nuestro y contribuir a una robusta descendencia espiritual y corporal que tenga los mismos méritos. ¡Y pase lo que pase, tendrá que sonar siempre el himno a la amistad[1260], y entonces pensaré siempre en ti con alabanzas y gratitud, mi querido y fiel Gersdorff!

Mis saludos a tus estimados padres y saludos cordiales a ti de parte de mi madre y de mi hermana.

Y ahora a entrar con valentía en el nuevo año.

Tu Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Gersdorff del 3 de diciembre de 1874: II/4, 614. Gersdorff responde el 30 de diciembre de 1874: II/4, 640.

NOTAS

1. Nietzsche había estudiado en Bonn del 16 de octubre de 1864 al 9 de agosto de 1865.

2. «La personalidad de Homero» (la versión impresa se titula «Homero y la filología clásica»). Nietzsche pronunció su lección inaugural en Basilea el 28 de mayo de 1869.

3. La primera representación de *Los maestros cantores* de Wagner tuvo lugar el 5 de febrero.

4. Wilhelm Vischer(-Bilfinger) (1808-1874), filólogo clásico, profesor de la Universidad de Basilea. En 1867 abandonó la enseñanza universitaria al ser elegido para formar parte del Pequeño Consejo del Cantón de la ciudad de Basilea como asesor para la instrucción pública. Vischer había tenido un papel decisivo en el acceso del joven Nietzsche a la cátedra de Basilea y fue, hasta su muerte, su paternal amigo.

5. Schützengraben, 45 (hoy 47).

6. Gustav Friedrich Schönberg, profesor de economía política en Basilea, después en Hamburgo.

7. Wilhelm Vischer(-Heusler) (1833-1886), profesor de historia, hijo de Wilhelm Vischer(-Bilfinger).

8. Diederich Volkmann (1838-1903), filólogo clásico, docente y luego rector de la escuela de Pforta.

9. Gustav Hartmann (1835-1894), jurista y profesor en Basilea.

10. Krug, amigo de Nietzsche de su primera juventud en Naumburg.

11. Pinder, amigo de Nietzsche.

12. Friedrich August, sacerdote en Naumburg, amigo de Nietzsche y de su familia.

13. Desde mayo hasta julio de 1869 Elisabeth asistió a lecciones en la Universidad de Leipzig y tomó clases de inglés. Vivió en casa de Karl Biedermann (1812-1901), antiguo arrendatario de Nietzsche.

14. En el semestre de verano de 1869 Nietzsche impartió una lección sobre fragmentos de lírica griega y otra sobre las *Coéforas* de Esquilo.

15. *Pädagogium*: instituto de enseñanza secundaria o bachillerato, análogo al *Gymnasium* alemán.

16. Friedrich Zarncke (1825-1891), germanista y profesor en Leipzig, era director del *Litterarisches Centralblatt*, en el que colaboraba Nietzsche.

17. Sastre en Naumburg.

18. El 7 de mayo el economista Gustav Schönberg impartió en Basilea su lección inaugural.

19. Presumiblemente, Rudolf Stähelin.

20. Wilhelm Vischer(-Bilfinger).

21. Franz Dorotheus Gerlach (1793-1876), filólogo clásico, profesor de latín en la Universidad de Basilea. Como adversario de Friedrich Ritschl y de su escuela se opuso a la incorporación de Nietzsche a la Universidad de Basilea.

22. Nietzsche se había ocupado de cuestiones filológicas sobre Teognis desde el verano de 1865. Ernst von Leutsch había informado, en su memoria anual sobre Teognis (publicada en *Philologus* XXIX [1869], pp. 504-548), sobre una copia del códice *Mutinensis* de su propiedad. Ritschl le había pedido a continuación esa copia.

23. Friedrich Hermann Theodor Fritzsche, filólogo clásico que investigó sobre Teognis.

24. Placer, entretenimiento.

25. Respuesta a la invitación enviada por Cosima von Bülow a Nietzsche el 20 de mayo de 1869 para festejar el cumpleaños de Richard Wagner. Wagner y Nietzsche se habían conocido personalmente en Leipzig el 8 de noviembre de 1868.

26. El 22 de mayo, cumpleaños de Wagner.

27. Cosima Liszt se había casado con Hans von Bülow, de quien se había separado para vivir con Wagner. El 25 de agosto de 1870 contrajo matrimonio con Wagner.

28. Elisabeth Nietzsche vivió en Leipzig en casa de la familia Biedermann, donde también había vivido Nietzsche de octubre de 1868 a marzo de 1869; cf. carta 2, nota 13.

29. Ottilie Brockhaus, hermana de Wagner, estaba casada con el indólogo Hermann Brockhaus, profesor en Leipzig. En su casa había conocido Nietzsche el 8 de noviembre de 1868 a Richard Wagner.

30. August Wilmanns, filólogo clásico.

31. La recensión de Nietzsche apareció en el *Litterarisches Centralblatt* 15 (3 de abril de 1869), pp. 426 ss.

32. Referencia a Schiller, «Das Eleusische Fest», v. 2001.

33. El 5 y el 6 de junio de 1869. La noche del 5 al 6 de junio Cosima von Bülow dio a luz a su hijo (y de Wagner) Siegfried.

34. Schenkel, jurista, hermano de Moritz Schenkel, que se había casado con Ida Oehler, tía materna de Nietzsche.

35. El 10 de julio.

36. Jacob Achilles Mähly (1828-1902), filólogo clásico, profesor extraordinario en la Universidad de Basilea.

37. Karl Steinhäuser (1813-1878), escultor.

38. El 5 y el 6 de junio de 1869.

39. *Hesiodi Carmina rec. C. Goettlingius*, Gotha, ^{2}1843, pp. 313-326.

40. A. Westermann, βιόγραφον, Braunschweig, 1845, pp. 33-45.

41. Curt Wachsmuth (1837-1905), filólogo clásico.

42. Nietzsche no realizó el proyecto de una edición de Diógenes Laercio.

43. Hermann Usener (1834-1905), filólogo clásico y profesor desde 1866 en la Universidad de Bonn. El proyecto del que habla Nietzsche no se llevó a cabo.

44. Valentin Rose (1829-1916), filólogo clásico, conocido en particular por su investigación sobre Aristóteles.

45. Filólogo y arqueólogo (1814-1888), publicó en 1868 en Tubinga una edición de Teognis, que Nietzsche recensionó en el *Litterarisches Centralblatt* 6 (30 de enero de 1869).

46. N.º 14, pp. 329 ss.

47. La respuesta de A. Hink apareció en *Philologischer Anzeiger* («la gaceta de Leutsch»), que se publicaba como suplemento del *Philologus*: vol. I, 1869, pp. 73-75.

48. Friedrich Ritschl, *Neue Plautinische Excurse, Sprachgeschichtliche Untersuchungen. Erstes Heft: Auslautendes D im alten Latein*, Leipzig, 1869.

49. E. Rohde, *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*, Leipzig, 1870.

50. Wilhelm Roscher (1845-1923), filólogo clásico, compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig, había acompañado a Rohde en el viaje a Italia.

51. Yo digo.

52. Gottfried, hijo del poeta Gottfried Kinkel (revolucionario del 48, exiliado en Londres, después profesor en Zúrich), fue compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig.

53. Referencia al artículo de Lucian Müller «Sammelsurien», en *Jahrbücher für classische Philologie* XIII, pp. 488-512 y 783-786, y XIV, pp. 417-440.

54. Trabajos.
55. En el semestre de invierno de 1869-1870 Nietzsche trabajó en el seminario con las *Coéforas* de Esquilo y no, como había anunciado en el programa de cursos, con *Los trabajos y los días* de Hesíodo.
56. Parque de Leipzig.
57. Café frecuentado por Nietzsche y sus amigos durante los años de Leipzig.
58. Alessandra de Altenburg, consorte del gran duque ruso Konstantin. Fue alumna del padre de Nietzsche.
59. Ernst Windisch (1844-1918), indólogo, compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig.
60. Paul Deussen, *Commentatio de Platonis Sophistae compositione ac doctrina*, tesis doctoral, Marburgo, 1869.
61. Será en el semestre de invierno de 1871-1872 cuando Nietzsche dedique por primera vez una lección a Platón titulada «Introducción al estudio de los diálogos platónicos».
62. Cita de Esquilo, *Prometeo*, v. 35: «Duro es aquel que lleva en el poder poco tiempo».
63. El cumpleaños de Wilhelm Pinder era el 6 de julio.
64. Escena de Rütli: referencia al juramento de Rütli, junto al lago de los Cuatro Cantones, en 1307, que constituye la primera alianza documentada entre cantones suizos.
65. Pinder era pasante en un juzgado.
66. Gustav Krug.
67. Comenzaron en Basilea el 15 de julio.
68. Poco después del 15 de julio Nietzsche partió hacia Interlaken y desde allí continuó el 31 de julio hacia Tribschen.
69. Del 31 de julio al 1 de agosto de 1869 Nietzsche visitó a Richard Wagner y a Cosima von Bülow en Tribschen.
70. El 10 de julio.
71. Karl Baedecker, *Die Schweiz. Handbuch für Reisende*, 12.ª ed., Koblenz, 1869.
72. Nietzsche apoyaba el deseo de su hermana de alejarse de Naumburg.
73. Como hizo en agosto de 1867 en compañía de Rohde.
74. El 29 de septiembre.
75. Ottilie Brockhaus.
76. Necesidad.
77. Alusión a Theodor Körner, «Schwertlied», v. 9: «Das freut dem Schwerte sehr» («Esto place mucho a la espada»). Theodor Körner (1791-1813), poeta de la guerra contra Napoleón. Aquí Nietzsche lo califica de «ingramatical» porque utiliza el verbo *freuen* con dativo (en lugar de con acusativo).
78. El índice del *Rheinisches Museum*, trabajo que Nietzsche había aceptado hacer a propuesta de Ritschl a final de septiembre de 1867.
79. Luego publicado en *Gesammelte Schriften und Dichtungen Richard Wagners* (en adelante citado como GSW), Leipzig, 1873, pp. 5-37.
80. La *Philosophie des Unbewussten* de Eduard von Hartmann había salido a la luz en Berlín en 1869.
81. Los nombres con los que Nietzsche se refiere aquí a los hijos e hijas de Cosima proceden de las óperas de Wagner.
82. El Morin-Chevillard-Quartett interpretó en el cumpleaños de Wagner tres cuartetos de Beethoven.
83. Édouard Schuré (1841-1929), «Le drame musical et l'oeuvre de M. Richard Wagner»: *Revue des deux mondes* 24 (15 de abril de 1869), pp. 948-991.

84. Jules Étienne Pasdeloup (1819-1887). Esta representación no tuvo lugar.

85. La representación de *El oro del Rin* tuvo lugar por voluntad del joven Luis II de Baviera el 22 de septiembre de 1869 en el Teatro de la Corte de Múnich.

86. Pinder.

87. Véase el verso final del prólogo a *El campo de Wallenstein* de F. Schiller.

88. Elisabeth y Franziska planearon para las vacaciones de otoño un viaje a Basilea que finalmente no tuvo lugar.

89. Véase J. W. Goethe, *Iphigenie auf Tauris*, acto IV, escena 4.

90. Referencia a Johann Georg Zimmermann, *Ueber die Einsamkeit*, Zürich, 1756.

91. Todo el párrafo es una referencia irónica a la historia del nacimiento de Jesús. *Zimmermann* significa «carpintero». De ahí el juego de palabras de Nietzsche: de tanto hablar sobre la soledad se va a transformar en Zimmermann/carpintero, como lo fue José, pero a diferencia de éste ninguna María va a querer ser compañera suya. Finalmente, los pastores vieron la estrella de Belén y fueron a adorar al recién nacido, mientras que para los demás permaneció oculto que se trataba del Mesías.

92. En mayo de 1869 le fue concedida a Konstantin von Tischendorf la dignidad de noble ruso.

93. Siegfried Wagner nació el 6 de junio de 1869 durante una estancia de Nietzsche en Tribschen.

94. *Collation*: «colación», es un término técnico de la filología clásica y las ciencias que trabajan con los manuscritos y códices antiguos; se refiere al cotejo de diversos libros, códices o manuscritos con el original, o sólo entre ellos, para establecer el texto, en vista a una edición crítica del mismo.

95. Franziska Nietzsche no fue a Basilea hasta la pascua de 1870.

96. Alessandra de Altenburg.

97. El 20 de agosto Nietzsche se encontró con la gran duquesa Alessandra en Basilea.

98. Nietzsche y Paul Deussen se habían visto por última vez en el verano de 1865.

99. Simulacro y engaño; Platón, *Teeteto*, 150c.

100. Rudolf Kleinpaul, escritor, compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig.

101. Guido Meier, compañero de colegio de Nietzsche en Pforta, fue expulsado del colegio en febrero de 1863.

102. Elisabeth Nietzsche estaba de visita en casa de Moritz e Ida Schenkel y de Robert y Emma Patz.

103. Nietzsche fue a Tribschen el 28-29 de agosto; el 28 de agosto hicieron una visita a Wagner su hermana Ottilie Brockhaus y su marido Hermann Brockhaus (1806-1877), indólogo en Leipzig.

104. Fanny, dama de compañía de la princesa Teresa de Altenburg.

105. Hija de Hermann y Ottilie Brockhaus.

106. En su carta de primeros de septiembre de 1869 la madre de Nietzsche le aconseja a su hijo que no gaste demasiado y que ahorre.

107. Cita de F. Hölderlin, *La muerte de Empédocles*, acto II.

108. Karl von Reichenbach (1788-1869), industrial y científico, se ocupó además de magnetismo y metafísica. Nietzsche alude a su obra *Die odische Lohe und einige Bewegungserscheinungen als neu entdeckte Formen des odischen Princips*, Wien, 1867.

109. Nietzsche había enviado a Heinrich Romundt el manuscrito de su conferencia «Homero y la filología clásica».

110. Sello.

111. Alusión a Platón, *Fedro*, 246.

112. Cita de la poesía de E. Geibel «Der Mai ist gekommen», v. 10, en *Gesammelte Werke*, Stuttgart-Berlin, ^{4}1906, vol. I, p. 49.

113. Presumiblemente, Elisabeth Nietzsche había confirmado definitivamente que iría con su madre a Basilea en las vacaciones de otoño y que de allí viajarían con Nietzsche al lago de Ginebra.

114. Elisabeth y Franziska Nietzsche volvieron a cancelar el viaje a continuación y por ello Nietzsche viajó a Naumburg el 4 de octubre.

115. De este alumno de Nietzsche no se tienen más noticias.

116. El 4 de octubre de 1869.

117. La familia Schenk en Weimar.

118. La primera representación de *Los maestros cantores* en Weimar no tuvo lugar hasta el 28 de noviembre de 1869.

119. En su carta del 8 de septiembre de 1869, Gersdorff explica su decisión, tomada tres meses antes, de seguir una dieta vegetariana, como negación de la «voluntad de vivir», y habla sobre la propaganda vegetariana de dos médicos, Baltzer y Nagel, de Berlín.

120. Textualmente, «devoradores de carne».

121. Restaurante de Leipzig, frecuentado por Nietzsche y sus amigos.

122. A. Schopenhauer, *Über die Grundlage der Moral*, § 19, 7.

123. Nietzsche leyó sus conferencias «El drama musical griego» el 18 de enero de 1870 y «Sócrates y la tragedia», el 1 de febrero de 1870. Wagner no asistió a ninguna de las dos conferencias.

124. Nietzsche pasó las vacaciones de otoño del 4 al 18 de octubre en Naumburg.

125. Estrofa de una poesía de Hans Hopfen (1835-1904) titulada «An eine Freundin» y publicada en 1868 en el volumen 2 de la revista *Der Salon für Literatur, Kunst und Gesellschaft*.

126. Doctos.

127. El 9 de octubre.

128. Se trata siempre de las conferencias que Nietzsche impartirá en enero y febrero de 1870.

129. Gotthold Ephraim Lessing, *Laokoon: Oder Über die Grenzen der Mahlerei und Poesie* (1766).

130. El 28 de agosto de 1869.

131. Maria Wachsmuth, nacida Ritschl, hija del maestro de Nietzsche.

132. Expresión chistosa utilizada por Ritschl en su carta del 14 de octubre.

133. 18 de octubre.

134. George Andresen, *Emendationes Taciti qui fertur dialogi de oratoribus*, publicado luego en *Acta societatis philologicae Lipsiensis*, ed. Fr. Ritschl, Leipzig, 1871.

135. Ritschl se expresa negativamente sobre este proyecto de Nietzsche en su carta del 5 de noviembre de 1869.

136. Nietzsche encargó al fotógrafo de Naumburg Gustav Schultz la elaboración de una gran fotografía de Schopenhauer como regalo de navidad para Richard Wagner.

137. La carta que Nietzsche cita es del 19 de octubre de 1869.

138. Cosima había pedido a Nietzsche que la ayudara a encontrar (recurriendo también a Doris Brockhaus) un retrato de Adolf Wagner, tío de Richard Wagner, para hacerle un regalo de navidad a este último.

139. *Don Quijote*, parte II, cap. 11.

140. Nietzsche estuvo en Naumburg del 4 al 18 de octubre.

141. Del *Rheinisches Museum*, que aparecerá publicado a final de 1871.

142. *Analecta Laertiana*, publicado en el *Rheinisches Museum* XXV, Frankfurt a.M., 1870.

143. Referencia a una expresión chistosa de una carta de Ritschl. Cf. nota 132 a la carta 35.

144. Referencia a Mateo 7, 9 ss.: «¿Quién entre vosotros daría una piedra a su hijo que le pide pan? ¿O daría una serpiente a quien le pide un pescado?».

145. Véase R. Wagner, *Tannhäuser*, acto III, escena 3.

146. Cita de Terencio, *Heautontimorumenos*, I, 1, 25: «Homo sum; humani nihil a me alienum puto».

147. Karl Wilhelm Dindorf (1802-1883), filólogo clásico y profesor en Leipzig, a quien Nietzsche conocía personalmente.

148. Cf. nota 49 a la carta 8.

149. Erwin Rohde, *Ueber Lucians Schrift* ΛΟΥΙΟΣ Η ΟΝΟΣ *und ihr Verhältnis zu Lucius von Patrae und den Metamorphosen des Apulejus*, Leipzig, 1869.

150. Serpiente se dice en sánscrito *ahi*, en latín, *anguis*, y en alemán alto medieval, *unc*.

151. Cf. Westermann, βιόγραφον, cit., pp. 1-20.

152. Valentin Rose, *Anecdota Graeca et Graecolatina*, Berlin, 1864.

153. Nietzsche quería regalársela a Wagner.

154. Gustav Schultz en Naumburg, cf. la nota a la carta 38.

155. Según la mitología nórdica, las Nornas son tres diosas del destino que decidían sobre la suerte de los individuos.

156. Cf. R. Schumann, *Manfred*, *op*. 115.

157. Por el 16 de noviembre, cumpleaños de Krug.

158. Palabras de la primera Norna del preludio de *El crepúsculo de los dioses*, de Wagner.

159. κακόχαρτος: «que se alegra del mal».

160. Mateo 13, 12.

161. Pinder.

162. Hendreich, un estudiante de Naumburg que ayudaba a Elisabeth Nietzsche en la elaboración del índice del *Rheinisches Museum* para Nietzsche.

163. Doris.

164. A través de Ritschl se le había ofrecido a Romundt el puesto de preceptor en casa del fisiólogo Johann Nepomuk Czermak, profesor en Leipzig.

165. *Ungebrieft* —expresión chistosa de Nietzsche que significa «sin carta»— suena como *ungeprüft* —«no examinado», «sin examen»— en el dialecto de Turingia.

166. Fanny von Grimmenstein, dama de corte de la princesa Teresa de Altenburg.

167. El fotógrafo de Naumburg encargado de hacer la ampliación de la fotografía de Schopenhauer.

168. Friedrich Blass (1843-1907), filólogo clásico, profesor del Instituto de Naumburg, luego de la Universidad de Kiel (desde 1874).

169. En esa carta, no conservada, Ritschl parece haber rogado a Nietzsche que trabajara con urgencia en el índice del *Rheinisches Museum*.

170. Anton Klette, filólogo clásico, editor del *Rheinisches Museum*.

171. Lo secundario.

172. Ritschl había procurado a Romundt un puesto de preceptor, cf. nota a la carta 42.

173. En su carta del 5 de noviembre de 1869 Ritschl aconsejaba a Nietzsche publicar una compilación de sus artículos.

174. Nietzsche había decidido imprimir por su cuenta su conferencia, que aparecería en Basilea en navidad de 1869.

175. Cf. carta 41.

176. Nietzsche encargó en Naumburg una ampliación de una fotografía de

Schopenhauer como regalo de navidad para Richard Wagner, cuyo marco preparó el carpintero Eduard Reißhauer.

177. «Como el penetrante husmear del perro espartano», Sófocles, *Áyax*, v. 8.

178. Del himno de la asociación de estudiantes Frankonia, de la que formaba parte Nietzsche. Éste, que recibía en dicha asociación el apodo de «Gluck» (nombre del compositor alemán Christoph Willibald Gluck, 1714-1787), se refiere al siguiente pasaje de la canción: «Gluck ha compuesto tragedias y romanzas, en las que se ha recreado mucho, y les ha puesto música. Por la noche, cuando se va a casa, lo besa una boca roja; con tanto té y dulces irá de mal en peor».

179. La recensión de David Paipers a Paulus Deussen, «Commentatio de Platonis Sophistae compositione ac doctrina», Bonn, 1869, aparecida en el *Philologischer Anzeiger* I (1869), pp. 229-233.

180. Verso.

181. El 26 de diciembre.

182. Carl von Gersdorff había regalado a Nietzsche por su cumpleaños una fotografía de Arthur Schopenhauer.

183. El concilio Vaticano I se celebró del 8 de diciembre de 1869 al 20 de octubre de 1870. En él se proclamó la infalibilidad del papa.

184. El 24 de diciembre.

185. Doris Brockhaus se había prometido con un comerciante que se llamaba Richard Wagner.

186. Émile Olivier (1825-1913) estuvo casado con Blandine Liszt, hermana de Cosima von Bülow. El gobierno liberal del que formó parte asumió sus funciones el 2 de enero de 1870.

187. Presumiblemente Nietzsche adjuntó en su carta un vale para menaje de cocina y maletas.

188. Sobre algunos ejemplares de la impresión privada de «Homero y la filología clásica» Nietzsche había hecho estampar una dedicatoria a Elisabeth: «A mi querida y única hermana Elisabeth, como diligente colaboradora en el campo de la filología. Navidades de 1869».

189. Encuadernador de Naumburg.

190. Por la elaboración del índice de los volúmenes I-XXIV del *Rheinisches Museum für Philologie*.

191. En Bonn residía Anton Klette, coeditor del *Rheinisches Museum für Philologie*, que era el responsable de la impresión del índice.

192. *Certamen quod dicitur Homeri et Hesiodi*, en KGW II/1, 339-364. El ensayo apareció en el *Acta societatis philologicae Lipsiensis*, editada por Friedrich Ritschl, vol. 1, Leipzig, 1871; cf. la carta de Nietzsche a Friedrich Ritschl del 28 de marzo de 1870.

193. Del famoso catálogo de Leporello en el *Don Giovanni* de Mozart.

194. Esas recensiones no aparecieron en el *Litterarisches Centralblatt* editado por Friedrich Zarncke.

195. Reinhold Dressler (compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig), *Quaestiones criticae ad Maximi et Antonii gnomologias spectantes*, Leipzig, 1869.

196. Almohadillas perfumadas, como regalo de cumpleaños para Franziska Nietzsche.

197. «Homero y la filología clásica».

198. Cumpleaños de la madre de Nietzsche.

199. El 18 de enero de 1870 Nietzsche disertó sobre «El drama musical griego» y el 1 (no el 2, como Nietzsche dice en su carta) de febrero sobre «Sócrates y la tragedia».

200. Erwin Rohde estuvo en Roma de octubre de 1869 a febrero de 1870.

201. El germanista Wilhelm Wackernagel (nacido en 1806) murió el 21 de diciembre de 1869.
202. No fue llamado Wilhelm Scherer (1841-1886) sino Moritz Heyne (1837-1906) de Halle.
203. Franz Overbeck (1837-1905) había aceptado en noviembre de 1869 la cátedra de teología crítica en Basilea, a donde llegó poco después de la pascua de 1870. Con el tiempo sería uno de los amigos más importantes y más fieles de Nietzsche. Durante cinco años fue coinquilino suyo en la casa de la calle Schützengraben, 45.
204. Wilhelm Roscher (1845-1923), compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig.
205. Franz Bücheler (1837-1908), filólogo clásico, profesor en Greifswald desde 1866 y en Bonn desde 1870.
206. Del epigrama de Goethe *Den Originalen* (1812), dirigido contra aquellos que quieren ser originales a toda costa sin reconocer a ningún maestro.
207. Se trata de *Römische Briefe über das Konzil von Quirinus*, cuyo autor (bajo el seudónimo de Quirinus) fue Ignaz von Döllinger.
208. Cf. la carta de Richard Wagner de poco antes del 12 de febrero de 1870 (KGB II/2, n.° 73).
209. Friedrich Ritschl, *Neue Plautinische Excurse*, cit.
210. Theodor Bergk (1812-1881) había escrito *Auslautendes D im alten Latein. Beiträge zur lateinischen Grammatik*, fascículo 1, Halle, 1870.
211. «Sócrates y la tragedia».
212. Especie de crep típico alemán.
213. Franz Gerkrath, director de la Compañía basilense de seguros de vida.
214. Nietzsche alude aquí a una vieja historia de amor de Paul Deussen en Elberfeld.
215. Alusión a Platón, *República*, I, 329b-c, donde se cuenta que Sófocles en su vejez se consideraba feliz por no tener que soportar la tiranía de Eros.
216. En su carta del 29 de abril de 1869, Deussen había anunciado la llegada a Basilea de un joven estudiante de filología llamado Karl Reinhard de Neuwied.
217. Oscar Oehler, hermano de la madre de Nietzsche.
218. Nietzsche estuvo el 12 y el 13 de febrero de 1870 en Tribschen.
219. Franziska Nietzsche había cumplido el 2 de febrero 44 años.
220. Nietzsche permaneció desde el 30 de junio al 2 de agosto de 1868 en Bad Wittekind en Halle para ser tratado de las consecuencias de su accidente de equitación.
221. Richard von Volkmann curó a Nietzsche en Bad Wittekind.
222. El antiguo profesor de Nietzsche en Pforta, Karl August Koberstein, murió el 8 de marzo de 1870 en Pforta.
223. Diederich Volkmann.
224. Carl von Gersdorff había aprobado en diciembre de 1869 el examen jurídico y desde entonces llevaba una pasantía en el tribunal de la ciudad de Berlín.
225. Véase J. W. Goethe, «Epilog zu Schillers 'Glocke'», v. 56.
226. R. Wagner, *Oper und Drama*, Leipzig, [2]1869.
227. *Los maestros cantores de Núremberg* de Richard Wagner fue representado por primera vez en Berlín el 1 de abril de 1870.
228. R. Wagner, *Deutsche Kunst und deutsche Politik*, Leipzig, 1868.
229. A. Schopenhauer, *Parerga und Paralipomena* I, *Ueber die Universitätsphilosophie*, Berlin, 1851.
230. Theodor von Gersdorff.
231. La conferencia inaugural de Nietzsche en Basilea «Homero y la filología clásica» fue publicada en una edición privada en las navidades de 1869.
232. El tratado de Nietzsche «Beiträge zur Quellenkunde und Kritik des Laertius

Diógenes», en *Gratulationsschrift des Paedagogiums zu Basel, Franz Dorotheus Gerlach zur Feier seiner fünfzigjährigen Lehrtätigkeit am Pädagogium zu Basel Gewidmet*, Basilea, 1870 (KGW II/1, 191-245).

233. A mitad de abril Nietzsche viajó con Franziska y Elisabeth Nietzsche al lago de Ginebra.

234. Se trata de «El drama musical griego» y de «Sócrates y la tragedia».

235. Rivalidad. Nietzsche trabajaba en su ensayo «El tratado florentino sobre Homero y Hesíodo, su linaje y su rivalidad I/II»: *Rheinisches Museum*, nueva serie XXV (1870), pp. 528-540 (KGW II/1, 271-288).

236. Cf. *supra* la nota 183.

237. *Studien zur griechischen und lateinischen Grammatik*, ed. de Georg Curtius, Leipzig, 1868.

238. Wilhelm Stürenburg, *De carminis Lucretiani libro primo*, en *Acta societatis philologicae Lipsiensis*, vol. 2, 1872, pp. 367-434.

239. R. Wagner, *Über das Dirigiren*, Leipzig, 1869.

240. Richard Wagner quería alquilar la villa.

241. El 14 de abril de 1870.

242. El 11 de abril.

243. El 9 de abril.

244. K. Baedeker, *Die Schweiz. Handbuch für Reisende*, cit.

245. Emil Jungmann quería publicar su tesis doctoral lo más rápido posible, puesto que el título de doctor sería reconocido sólo tras la entrega de la edición de la misma.

246. Friedrich Zarncke era el editor del *Litterarisches Centralblatt* para Alemania.

247. Moritz Heyne fue nombrado como sucesor del germanista Wilhelm Wackernagel, que había muerto el 21 de diciembre de 1869.

248. En su carta del 11 de marzo de 1870 Friedrich Zarncke había escrito extensamente sobre Moritz Heyne.

249. El ensayo de Erwin Rohde, que apareció en el vol. 1 de los *Acta*, pp. 25-42, tenía como título «Isigoin Nicaeensis de rebus mirabilibus breviarium: e codice Vaticano nunc primum edidit».

250. Friedrich Schiller, «Ritter Toggenburg», v. 25.

251. Uno de los títulos provisionales de *El nacimiento de la tragedia*.

252. El 16 de diciembre de 1870 se cumplían 100 años del nacimiento de Beethoven.

253. Nietzsche no pronunció tal discurso.

254. Theodor Kirchner no fue un discípulo de Schumann en un sentido biográfico, pero como compositor sí puede inscribirse en la tradición de Schumann.

255. Cf. la nota de la carta 75.

256. Para Richard Wagner el 22 de mayo.

257. Wilhelm Brambach, *Kritische Streifzüge II. Metrik und Musik*: *Rheinisches Museum*, nueva serie, XXV (1870), pp. 232-252.

258. Véase J. W. Goethe, *Fausto*, II, acto V.

259. Véase Carta de Richard Wagner del 12 de febrero de 1870 (n.º 73, KGB II/2, 146).

260. Véase J. W. Goethe, *Fausto*, I, vv. 1699-1702.

261. Véase J. W. Goethe, *Fausto*, II, acto V.

262. Ritschl le había señalado a Nietzsche un error en su programa para el instituto.

263. Cf. la nota de la carta 75.

264. Las dos conferencias públicas «El drama musical griego» y «Sócrates y la tragedia».

265. Siegfried Wagner, que cumplió su primer año el 6 de junio de 1870.

266. Carl Ferdinand Wieseke había agradecido la recepción de la conferencia inaugural de Nietzsche en Basilea «Homero y la filología clásica» —que había sido publicada en las navidades de 1869 en una edición privada— con el envío de una fotografía suya.

267. El encuentro planeado fue aplazado a causa del comienzo de la guerra franco-prusiana, que se declaró oficialmente el 19 de julio de 1870.

268. Del 29 de mayo al 13 de junio de 1870 estuvo Erwin Rohde de visita en la casa de Nietzsche en Basilea. Venía de su viaje de estudios por Italia, comenzado en abril de 1869 y que lo llevaría hasta Sicilia. La última vez que se habían visto los dos amigos fue en un viaje común a Baviera al final del semestre de verano de 1867 (del 8 al 25 de agosto). Para el semestre de invierno de 1867-1868 Rohde se cambió a la Universidad de Kiel.

269. Medida.

270. Recensión de la obra de S. A. Byk *Der Hellenismus und der Platonismus*, Leipzig, 1870, en el *Litterarisches Centralblatt* 37 (septiembre de 1870), pp. 1001 ss. (KGW II/1, 378 ss.).

271. Críptica referencia a un encuentro entre Nietzsche, Rohde y Jacob Burckhardt el 8 de junio de 1870 por la noche, en el que Rohde conoció a este último. En carta a su madre del día siguiente, Rohde reconocía que por esa noche debía pagar el precio de una pequeña resaca.

272. Véase J. W. Goethe, «Diner zu Koblenz», vv. 26 ss.

273. Carta de Cosima von Bülow del 24 de junio de 1870 (n.º 109, KGB II/2, 224).

274. Véase R. Wagner, *Los maestros cantores de Núremberg*, acto II.

275. Como suizo, Nietzsche no podía participar en calidad de combatiente en la guerra contra Francia, pero obtuvo el permiso para intervenir como enfermero.

276. Franziska Nietzsche se encontraba entonces desde el 1 de julio en Cainsdorf en casa de su hermana Ida Schenkel, que estaba gravemente enferma.

277. Elisabeth Nietzsche viajó de vuelta el 13 de agosto y fue hasta Erlangen junto con Nietzsche.

278. Ida Ritschl.

279. Nietzsche no viajó directamente hacia Leipzig sino que partió junto con su hermana el 12 de agosto hacia Lindau. El 13 de agosto prosiguieron hacia Erlangen (¡el domingo fue el 14, no el 15 de agosto!), donde Nietzsche recibió un curso de preparación como enfermero en la «Asociación diaconal de campo de Erlangen». Elisabeth prosiguió su viaje el 18 de agosto hacia Oelsnitz para visitar a Robert y Emma Patz.

280. Nietzsche había conocido a Adolf Mosengel, pintor de paisajes de Hamburgo, en su estancia en Maderanertal del 1 al 9 de agosto.

281. Presumiblemente, Rudolf Schenkel.

282. Moritz e Ida Schenkel.

283. Schenkel.

284. El 6 de agosto de 1870 las tropas alemanas derrotaron a las francesas en la batalla de Wörth.

285. Probablemente se trata de balas del fusil francés *chassepot*.

286. Probablemente, las referidas balas de fusil francés.

287. Nietzsche viajó el miércoles, 14 de septiembre, hacia Naumburg.

288. Elisabeth Nietzsche estaba en casa de Emma y Robert Patz en Oelsnitz.

289. Ernst Emil Hoffmann, profesor de anatomía en Basilea.

290. El 25 de agosto tuvo lugar la boda de Cosima von Bülow con Richard Wagner en la iglesia protestante de Lucerna.

291. Siegfried, nacido el 6 de junio de 1869, fue bautizado el 4 de septiembre de 1870 con el nombre de Helferich Siegfried Richard Wagner.

292. Del 28 al 30 de julio de 1870 en Tribschen.
293. Tres batallas de la guerra franco-prusiana que llevaron a la victoria alemana.
294. «El tratado florentino sobre Homero y Hesíodo, su estirpe y su rivalidad I y II»: *Rheinisches Museum*, nueva serie, XXV (1870), pp. 528-570 (KGW II/1, 271-288).
295. Friedrich Brockhaus, un sobrino de Richard Wagner, fue llamado a Basilea para el semestre de verano de 1871.
296. El filólogo Reinhold Klotz murió el 10 de agosto de 1870; su sucesor fue Ludwig Lange.
297. El jurista y criminólogo Karl Binding se trasladó en 1871 de Basilea a Friburgo.
298. Wilhelm y Emma Vischer-Bilfinger.
299. Tras la ocupación de Laon por tropas alemanas, un suboficial francés hizo estallar el polvorín del fortín, causando la muerte de 500 franceses, la mayoría civiles, y de 70 soldados alemanes.
300. El 29 de octubre de 1870 Metz fue ocupada por tropas alemanas.
301. En el semestre de invierno de 1870-1871 Nietzsche impartió un seminario sobre métrica y rítmica griegas.
302. El 14 de octubre.
303. A raíz de la declaración del dogma de la infalibilidad papal en el concilio Vaticano I, el movimiento de viejos católicos se separó de la Iglesia católico-romana.
304. Arthur Schilling.
305. Génesis 19, 26.
306. El escrito apareció en la editorial de E. W. Fritzsch en Leipzig como conmemoración del 100 aniversario del nacimiento de Beethoven. Se conserva un ejemplar en la biblioteca de Nietzsche.
307. El 27 de agosto de 1870 se cumplió el 100 aniversario del nacimiento de Hegel.
308. Nietzsche escribió «La visión dionisíaca del mundo» (KGW III/2, 43-69) a comienzos de agosto de 1870 en Maderanertal.
309. Tras el concilio Vaticano y el hundimiento del Estado eclesial, el Partido de Centro se constituyó en el Parlamento prusiano a partir de noviembre de 1871 en el representante de los intereses del papa y de la Iglesia católica y presionó al gobierno a favor del restablecimiento del Estado eclesial. Se trató del comienzo de la «lucha cultural» (*Kulturkampf*) desarrollada entre el Estado y la Iglesia en Prusia desde 1872.
310. En castellano, «apelar», «apercepción» y «suplir».
311. Ludwig Sieber y su esposa.
312. Friedrich Hagenbach y su esposa.
313. Sobre esta temática, véanse las notas de Nietzsche contenidas en KGW II/3, 203-338.
314. Erwin Rohde, «Unedirte Lucianscholien, die attischen Thesmophorien und Haloen betreffend»: *Rheinisches Museum für Philologie* XXV (1870), pp. 548 ss.
315. Wihelm Vischer-Bilfinger.
316. Erwin Rohde celebró su cumpleaños el 10 de octubre.
317. En octubre de 1870 el ejército francés realizó varios ataques contra las tropas de ocupación alemanas. El último gran ataque del ejército de París bajo el mando del general Ducrot fue rechazado por las posiciones alemanas a la altura de Villiers el 30 de noviembre y el 2 de diciembre.
318. El 26 de diciembre.
319. Véase la carta de Cosima Wagner del 4 de diciembre de 1870 (n.º 135, KGB II/2, 274).
320. Alexandre de Balche, *Renan et Schopenhauer, essai de critique*, Odessa, 1870.

321. Johann Nepomuk Czermak, *Über Schopenhauer's Theorie der Farbe. Ein Beitrag zur Geschichte der Farbenlehre*, Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften, vol. LXII, Wien, 1870.

322. Nietzsche estuvo del 24 de diciembre al 1 de enero de 1871 con Richard y Cosima Wagner en Tribschen.

323. El 25 de diciembre.

324. Nietzsche regaló a Cosima Wagner una copia manuscrita de su ensayo «La visión dionisíaca del mundo». La copia, que incluía varios cambios con respecto al original, recibió el título de «El nacimiento del pensamiento trágico» (KGW III/2, 43-69). A Richard Wagner le regaló el grabado de Durero *El jinete, la muerte y el Diablo*.

325. En enero de 1871 Nietzsche mismo se presentó como sucesor de Gustav Teichmüller en la cátedra de filosofía.

326. A comienzos de 1870 se le ocurrió a Richard Wagner la idea de representar en Bayreuth *El anillo del Nibelungo*. En abril de 1871 fue por primera vez a Bayreuth.

327. J. W. Goethe, *Fausto*, II, acto II.

328. Al finalizar su periodo de estudiantes universitarios, Nietzsche y Erwin Rohde planearon una estancia de estudios de un año en París.

329. El economista Gustav Schönberg, que fue llamado junto a Nietzsche a la Universidad de Basilea y vivió en la misma casa en Spalenthorweg, se trasladó para el semestre de verano de 1870 a Friburgo.

330. Uno de los progenitores de Gustav Schönberg había fallecido.

331. Lámpara de alcohol.

332. Franziska y Elisabeth Nietzsche habían acompañado sus regalos con pequeños versos.

333. Probablemente se trata de los bustos de Guillermo I y Federico II.

334. El 25 de diciembre de 1870, para el 33 cumpleaños de Cosima Wagner, compuso Richard Wagner «El idilio de Tribschen» (luego publicado como *El idilio de Sigfrido*), que fue ejecutado por músicos de Lucerna en la escalera de la casa de Tribschen.

335. En la biblioteca de Nietzsche se encuentran dos ediciones de las obras de Montaigne: *Essais de Michel de Montaigne, avec des notes de tous les commentateurs*, édition revue sur les textes originaux, Paris, 1864; *Michaels, Herrn von Montaigne Versuche, nebst des Verfassers Leben*, 3 vols., Leipzig, 1743.

336. Presumiblemente, Friederike Daechsel.

337. Gottfried Hermann y J. Heinrich Schmidt, investigadores de la métrica antigua, realizaron sus trabajos a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

338. Rudolph Westphal, *Geschichte der alten und mittelalterlichen Musik*, Breslau, 1865-1866.

339. Wilhelm Brambach, *Rhythmische und metrische Untersuchungen*, Leipzig, 1871.

340. Wilhelm Brambach, *Metrische Studien zu Sophokles*, Leipzig, 1870.

341. Ludwig Lange fue el sucesor del filólogo Reinhold Klotz, muerto el 10 de agosto de 1870.

342. Nietzsche se presentó en enero de 1871 a esta cátedra vacante.

343. Schenkel.

344. El cumpleaños de Franziska Nietzsche, el 2 de febrero.

345. Las vacaciones de pascua no las pasó Nietzsche en Glion, junto al lago de Ginebra, sino en Lugano, en compañía de su hermana.

346. La madre de Nietzsche cumplió 45 años el 2 de febrero de 1871.

347. El 9 de febrero de 1871.

348. F. Schiller, «A la alegría», v. 1.

349. El emperador alemán.

350. Alusión a los regalos y cartas de la princesa Alessandra von Sachsen-Altenburg (desde 1848 gran duquesa Konstantin de Rusia), una antigua alumna del padre de Nietzsche en Altenburg.

351. Por consejo de su médico, Nietzsche estuvo haciendo reposo en Lugano desde el 16 de febrero.

352. El hermano del general Helmut von Moltke, enfermo de pulmonía, de la que moriría en Lugano algún tiempo después.

353. El general Helmut von Moltke, que participó en la guerra franco-prusiana, tomó parte en las negociaciones de paz de Versalles del 21 al 26 de febrero de 1871. Desde 1867 formó parte del *Reichstag*.

354. Nietzsche permaneció en Lugano hasta el 1 de abril y viajó a Basilea, pasando por Lucerna y Tribschen.

355. Según una factura de hotel conservada, el 22 de marzo Nietzsche encargó una botella de *Veuve Cliquot* para celebrar el cumpleaños del emperador alemán.

356. Con sombrero y abrigo. Aparece en la cubierta del volumen de KSB 3.

357. Andreas Heusler fue desde 1863 profesor de historia del derecho alemán y de derecho civil procesal en la Universidad de Basilea.

358. Karl Steffensen había estudiado derecho e historia y fue llamado para una cátedra de filosofía en Basilea en 1854.

359. Primera versión de *El nacimiento de la tragedia*. El 20 de abril de 1871 envió Nietzsche el comienzo del escrito con el título «Música y tragedia» al editor Engelmann en Leipzig. Como el editor no respondiera al envío, Nietzsche hizo imprimir en una edición privada parte del escrito con el título *Sócrates y la tragedia griega* (KGW III/2, 93-132).

360. En realidad Nietzsche viajó primeramente a Lucerna y de allí continuó hacia Tribschen.

361. Rudolf Eucken.

362. Eduard Hanslick, *Vom Musikalisch Schönen*, Leipzig, 1865. Se conserva un ejemplar en la biblioteca de Nietzsche.

363. En los periódicos apareció la información errónea de que, en el sangriento aplastamiento del levantamiento de la Comuna de París, en cuya fase final los miembros de la Comuna incendiaron edificios públicos como las Tullerías (el 24 de mayo de 1871), también habían incendiado por completo el Louvre con las obras de arte albergadas en él.

364. El 28 y el 29 de mayo de 1871.

365. Nietzsche estuvo con Wilhelm Vischer-Bilfinger en Lucerna del 22 al 24 de mayo de 1871 por asuntos profesionales.

366. Otto Benndorf, un discípulo de Ritschl, que era en Zúrich profesor ordinario de arqueología desde 1869, se trasladó a Múnich para el semestre de invierno de 1871-1872.

367. En solidaridad con su profesor Friedrich Ritschl, que había dimitido de la presidencia, Nietzsche no fue al encuentro de los filólogos.

368. *Sócrates y la tragedia griega* apareció en una edición privada para los amigos en junio de 1871 en una tirada de 30 ejemplares. Esta publicación corresponde a los capítulos 8 a 15 de *El nacimiento de la tragedia*. Nietzsche envió ejemplares, entre otros, a Clemens Brockhaus, Jacob Burckhardt, Paul Deussen, Carl von Gersdorff, Otto Ribbeck, Erwin Rohde, Heinrich Romundt, Heinrich von Treitschke, Richard y Cosima Wagner y Eduard Seller.

369. Este escrito finalmente no salió a la luz como publicación independiente, quizás porque el editor del *Preussisches Jahrbuch*, Heinrich von Treitschke, lo rechazó de antemano.

370. La conferencia inaugural de Nietzsche en Basilea «Homero y la filología clásica», leída el 28 de mayo de 1869 y publicada en edición privada en 1869 en Basilea.
371. Gottfried Kinkel estudió filología con Nietzsche en Leipzig y fue también miembro de la asociación filológica.
372. *Acta societatis philologicae Lipsiensis*, editadas por Friedrich Ritschl desde 1871.
373. Georg Andresen, «Emendationes Taciti qui fertur dialogi de oratoribus», en *Acta* I, 1871, pp. 103-182.
374. Emil Jungmann, «Quaestiones Fulgentianae» (caps. I y II), en *Acta* I, 1871, pp. 43-74.
375. El encuentro anual de los filólogos y orientalistas. En el otoño de 1867 Nietzsche participó por primera vez en este encuentro que tuvo lugar en Halle.
376. *Sócrates y la tragedia griega*, Basilea, 1871 (KGW III/2, 93-132).
377. El 20 de abril Nietzsche había enviado un manuscrito con el título «Música y tragedia» al editor Engelmann de Leipzig.
378. Cf. nota 359.
379. Konrad Meyer-Ahrens, *Die Heilquellen und Kurorte der Schweiz und einiger der Schweiz zunächst angrenzender Gegenden der Nachbarstaaten*, Zürich, [2]1867.
380. El compromiso matrimonial de Auguste Forst con Oscar Oehler.
381. A consecuencia de la guerra franco-prusiana y del cerco de París (septiembre 1870-enero 1871) se produjo el levantamiento de la Comuna contra el gobierno oficial francés. Nietzsche parece referirse con la expresión «cabeza de hidra internacional» a la Asociación Internacional de Trabajadores, como supuesta inductora de tal levantamiento.
382. Cf. nota 363.
383. *Sócrates y la tragedia griega* (véase *El nacimiento de la tragedia*, trad. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2000, pp. 225-243).
384. En realidad Nietzsche permaneció (en compañía de su hermana Elisabeth y de Carl von Gersdorff) en Gimmelwald sólo hasta el 30 de julio, desde donde partió hacia Tribschen con Gersdorff. El 4 de agosto volvieron ambos a Basilea.
385. El desfile triunfal del emperador Guillermo I el 16 de junio de 1871.
386. Wilhelm Vischer-Bilfinger.
387. Ernst Christian August von Gersdorff.
388. *Sócrates y la tragedia griega*, cit.
389. Desde su viaje juntos a mitad de febrero de 1871 a Lugano, Elisabeth vivió con su hermano en Basilea.
390. El 10 de julio.
391. El matrimonio Laubscher, de la Suiza francesa y amigo de Franziska Nietzsche, dirigía en Naumburg un pensionado francés para muchachas, que tuvo que ser cerrado durante la guerra franco-prusiana, pues los padres retiraron a sus hijas del mismo. Por esta causa la familia entró en graves dificultades financieras.
392. En Zúrich quedó libre la cátedra de Otto Benndorf, que se trasladó a Múnich para el semestre de invierno de 1871-1872.
393. 16 de julio.
394. No conservada. Richard Meister, entonces de la asociación de filólogos de Leipzig, había escrito a Nietzsche después de que Heinrich Romundt hubiera dado una conferencia sobre el ensayo de Nietzsche *Sócrates y la tragedia griega*.
395. *Sócrates y la tragedia griega*, cit.
396. *Origen y meta de la tragedia*.
397. Dados los esfuerzos de Otto Ribbeck para ayudarle a conseguir una cátedra extraordinaria en Kiel, Erwin Rohde consideró injustificado presentarse al mismo tiempo como sucesor de Otto Benndorf en Zúrich.

398. A comienzos de 1872 Erwin Rohde obtuvo a propuesta de Otto Ribbeck una cátedra extraordinaria en Kiel con la oposición de Peter Wilhelm Forchhammer.

399. Nietzsche y Erwin Rohde mantuvieron durante su tiempo de estudiantes una tensa relación con Lucian Müller, que obtuvo su doctorado en 1867. Desde 1870 fue profesor ordinario de filología clásica en San Petersburgo.

400. Un estudiante de Friedrich Ritschl que iba a hacer uso de tales libros.

401. La reunión de los filólogos de Leipzig fue aplazada para pentecostés de 1872.

402. «Zur Plautuslitteratur II»: *Rheinisches Museum*, nueva serie, XXIV (1871), pp. 483-488.

403. Palabras de la carta de Erwin Rohde del 1 de agosto de 1871 (nº 206, KGB II/2, 42-46).

404. Sinrazón.

405. El concierto de Mannheim, con ocasión de la fundación de la asociación wagneriana de la ciudad por Emil Heckel, tuvo lugar el 20 de diciembre de 1871.

406. Auguste Forst, la prometida de Oscar Oehler.

407. Del 12 al 14 de octubre de 1871 Nietzsche estuvo en Leipzig, donde también se encontró, entre otros, con Erwin Rohde.

408. Gersdorff pasó con Nietzsche las vacaciones de verano en Gimmelwald en el Oberland bernés (del 16 al 30 de julio de 1871).

409. Al final de las vacaciones en Gimmelwald, Nietzsche introdujo a Carl von Gersdorff en Tribschen, donde estuvieron desde el 30 de julio hasta el 3 de agosto.

410. Una visita a Marburgo planeada para el 20 de octubre no tendría lugar.

411. Wilhelm Bornemann, *Jägerlied*.

412. Oehler.

413. Amelie Oehler tenía cinco hijos.

414. Franziska Nietzsche estaba de visita en casa de su hermano Theobald Oehler.

415. Heirich Romundt estuvo en Basilea del 5 al 8 de septiembre de 1871, camino de Niza, donde había aceptado un puesto como instructor privado.

416. El príncipe de Hatzfeld.

417. Cosima Wagner se sorprendió de que Nietzsche se diera por aludido con esta consulta; véase la carta de Cosima Wagner del 17 de septiembre de 1871 (n.º 219, KGB II/2, 341).

418. Auguste Forst.

419. La proposición fue transmitida por Franz Overbeck.

420. Un año después, el 20 de octubre de 1872, Deussen se incorporó al puesto de instructor privado en la casa de Dimitri y Lijuba von Kantschin en Génova.

421. Véase Cicerón, *Tusculanae disputationes*, 3, 18.

422. Nietzsche había enviado a Paul Deussen junto con su carta del 2 de julio de 1871 la edición privada de su ensayo *Sócrates y la tragedia griega*.

423. 27 de septiembre.

424. Sophie Vischer-Heusler.

425. Véase Horacio, *Sátiras*, II, 5, 83.

426. Se refiere a la prometida de Oscar Oehler, Auguste Forst.

427. Emma Vischer-Bilfinger.

428. Theobald y Amelie Oehler.

429. Nietzsche y Carl von Gersdorff no se vieron desde el final del semestre de verano de 1866 hasta el verano de 1871, cuando Gersdorff visitó a Nietzsche en Basilea.

430. Nietzsche y Carl von Gersdorff habían planeado primeramente encontrarse

de nuevo en el concierto de la asociación wagneriana de Mannheim, pero el concierto no se celebraría hasta el 20 de diciembre.

431. Del 12 al 14 de octubre de 1871 Nietzsche se encontró con Carl von Gersdorff en Leipzig. El 15 de octubre celebraron junto con Erwin Rohde, Gustav Krug y Wilhelm Pinder el 27 cumpleaños de Nietzsche.

432. El encuentro con Deussen no tuvo lugar.

433. Paul Otto y Leopold Rau.

434. Véase la carta de Nietzsche a Friedrich Ritschl del 7 de junio de 1871 (n.º 136, II/1, 199). Nietzsche visitó a Ritschl el 10 y el 14 de octubre de 1871.

435. Heinrich Gelzer, «Lykurg und die delphische Priesterschaft»: *Rheinisches Museum*, nueva serie, XXVIII (1873), pp. 1-55.

436. Johann Heinrich Gelzer.

437. Elisabeth Nietzsche, que estuvo viviendo con su hermano en Basilea desde febrero de 1871, partió el 30 de agosto.

438. Auguste Forst había rogado a Nietzsche que pasara por Wiesbaden en su viaje hacia Naumburg el 27-28 de septiembre de 1871.

439. Por un encuentro planeado con Paul Deussen en Marburgo, que finalmente no tuvo lugar.

440. Elisabeth Nietzsche estaba de visita desde el 30 de agosto en casa de Auguste Forst en Wiesbaden. El 28 de septiembre se encontró con Nietzsche en Fráncfort para continuar juntos el viaje hacia Naumburg.

441. Posiblemente de Franz Overbeck, que había informado sobre el puesto.

442. Lijuba von Kantschin en Génova, la madre de Georg von Kantschin.

443. *Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik*, Leipzig, 1872 (KGW III, 1, 3-152); en adelante: NT. El editor del que habla Nietzsche es Ernst Wilhelm Fritzsch.

444. El 23 de octubre llegó Paul Deussen a Basilea, a la vuelta de un viaje a Vevey, donde ambos amigos se volvieron a ver después de seis años.

445. Los esponsales de Eduard, el hijo menor de Wilhelm Vischer-Bilfinger, con Claire Sarasin.

446. Ante una consulta de Cosima Wagner, Nietzsche había considerado la posibilidad de ser acompañante de viaje del príncipe de Fürsten. Véase la carta de Cosima Wagner del 3 de septiembre de 1871 (n.º 213, KGB II/2, 419), así como la del 17 de septiembre de 1871 (n.º 219, KGB II/2, 431). Una información proporcionada por Carl von Gersdorff (carta de Gersdorff del 24 de septiembre de 1871, n.º 223, KGB II/2), así como el asombro de Cosima, parecen haber hecho romper a Nietzsche este plan. En el proyecto del Consejo Educativo de Basilea del 23 de octubre de 1871, en el que se trataba la subida de sueldo de Nietzsche, aparece la justificación: «A esto hay que añadir que recientemente ha rechazado una provechosa oferta, a saber, ser acompañante de viaje de un noble».

447. En el reverso de la misma aparece el siguiente texto: «Como recuerdo de los tres días felices pasados en Leipzig el 12, 13 y 14 de octubre de 1871, fue comenzado este retrato en un tienda de feria y terminado en Naumburg. Dr. Fr. Nietzsche, profesor ordinario de filología clás. en la Universidad de Basilea (profeta de la derecha); Dr. Erwin Rohde, docente privado de filología clás. en la Universidad de Kiel (profeta de la izquierda); Carl von Gersdorff, pasante en el tribunal de cámara (el profano en medio)».

448. Johann Nestroy, *Der böse Geist Lumpazivagabundus oder das liederliche Kleeblatt*, farsa musical en tres actos.

449. Alusión al zapatero Knieriem, personaje siempre borracho en la obra de Johann Nestroy.

450. Un ejemplar de Carl von Gersdorff.

451. Montaña junto a la escuela de Pforta.
452. J. W. Goethe, *Fausto*, I, v. 2336.
453. *Ibid*., v. 2332.
454. Nietzsche escribe *rohde Stube* («la habitación de Rohde»), que en dialecto sajón suena como *rote Stube* («habitación roja»). Se trata de una críptica alusión a una habitación que parece haber jugado algún papel en el encuentro del 12 al 14 de octubre en Leipzig.
455. Aquí hay una triple alusión: Rohde había escrito un ensayo sobre Pitágoras que se publicaría en 1871 en el *Rheinisches Museum für Philologie*; Nietzsche había enviado al editor Fritzsch su manuscrito de NT; y, por último, se alude a un largo poema festivo que Rohde había dedicado a Nietzsche por su cumpleaños y que terminaba con el verso «Le felicita 'la cosa en sí'».
456. Saludos, demones.
457. Véase Carl Maria von Weber, *Der Freischütz*, acto II, escena 6.
458. Nietzsche partió de Naumburg el sábado 21 de octubre y llegó el domingo a Basilea.
459. La fiesta de despedida de Nietzsche en Naumburg el 21 de octubre.
460. Emil y Elise Thurneysen-Merian.
461. Emma y Wilhelm Vischer-Bilfinger.
462. Nietzsche, Franz Overbeck y posiblemente Ernst Schweninger.
463. 30 de octubre.
464. 2 de noviembre.
465. El profesor de medicina Carl Liebermeister se trasladó a Tubinga en 1871. *Postmeister* = «administrador de Correos».
466. Para el cumpleaños de Gustav Krug el 16 de noviembre.
467. *Kyrie para orquesta, gran coro y voz solista*, versión para piano (de la que sólo se conserva la portada y una página) compuesta por Nietzsche en 1866.
468. «Una noche de san Silvestre. Poesía musical» (composición para violín y piano).
469. El Knabenberg es una montaña junto a la escuela de Pforta. La expresión «cosa en sí» parece aludir a la poesía compuesta por Erwin Rohde con motivo del 27 cumpleaños de Nietzsche.
470. Asociación literario-musical fundada en 1860 por Nietzsche, Gustav Krug y Wilhelm Pinder.
471. Pinder.
472. Paul Deussen llegó de vuelta el 23 de octubre de 1871 desde Vevey, donde se había presentado a un puesto de instructor privado —que Nietzsche le había recomendado aceptar— en casa de la familia Dimitri y Lijuba von Kantschin.
473. El 27 y el 28 de octubre.
474. En el viaje a Lugano de febrero de 1871, Nietzsche y su hermana fueron en el mismo departamento hasta Airolo junto a Giuseppe Mazzini, el cual habría citado el verso de Goethe.
475. J. W. Goethe, *Gesellige Lieder*, «Generalbeichte», estrofa 5.
476. Leopold Rau hizo el boceto de la viñeta de la portada de NT tomando como motivo el Prometeo desencadenado.
477. En su visita a Ernst Wilhelm Fritzsch a mitad de octubre Nietzsche le había dado el manuscrito de NT.
478. *Sócrates y la tragedia griega*, cit.
479. August von Kotzebue, «Gesellschaftslied».
480. Publicada en la editorial E. W. Fritzsch, Leipzig, 1871.
481. La composición de juventud de Nietzsche «Una noche de san Silvestre», cit.
482. Entre el 16 de enero y el 23 de marzo de 1872 Nietzsche leyó en Basilea en

total cinco conferencias públicas «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza» (KGW III/2, 133-244).

483. Allí fue interpretado por primera vez el 1 de noviembre de 1871 el *Lohengrin* de Wagner.

484. El Consejo comunal de la ciudad de Bayreuth acababa de anunciar su colaboración en la adquisición por Richard Wagner de un solar para la construcción del *Festspielhaus*, un teatro pensado para servir como sede de la celebración del festival de Bayreuth.

485. En *The Academy. A Monthly Record of Literature, Learning, Science and Art* (Londres) habían aparecido recientemente varios artículos de Franz Hüffer sobre Wagner.

486. El 27 y 28 de octubre de 1871.

487. Como viñeta para la portada de NT.

488. «Die Quellen des Iamblichus in seiner Biographie des Pythagoras»: *Rheinisches Museum für Philologie*, nueva serie, XXVI (1871), pp. 554 ss.; y nueva serie, XXVII, 1872, pp. 23 ss.

489. Erwin Rohde había realizado recientemente varias recensiones para el *Litterarisches Centralblatt*.

490. Leopold Rau.

491. Carta de Richard Wagner del 21 de noviembre de 1871 (n.º 235, KGB II/1).

492. El 18 de diciembre Nietzsche pudo ir al concierto de Mannheim.

493. El 5 de mayo de 1872 Wagner había dado un concierto en Berlín en honor de la asociación del rey Guillermo.

494. El 22 de mayo de 1872, día del 59 cumpleaños de Wagner, tuvo lugar en Bayreuth la colocación de la primera piedra del *Festspielhaus*.

495. La *Kindersymphonie* de Joseph Haydn.

496. Georg Fürstenberger-Vischer, el yerno de Wilhelm Vischer-Bilfinger, dio la cena en honor de Eduard, hijo de este último, que se casaría el 25 de enero de 1872 con Claire Sarasin.

497. Presumiblemente, Wilhelm Lübke, *Grundriss der Kunstgeschichte*, Stuttgart, 1871.

498. Presumiblemente, *Sämtliche Werke*, 3 vols., Stuttgart, 1871.

499. De Richard Wagner (1871).

500. En una carta a Gersdorff no conservada.

501. El primer número de las *Bayreuther Blätter* apareció en enero de 1878. Su redactor fue Hans von Wolzogen.

502. Es decir, para el *Litterarisches Centralblatt*.

503. El 26 de diciembre.

504. El 20 de diciembre en el viaje de vuelta del concierto de Wagner en Mannheim.

505. Monte de Richard.

506. «Der ungarische Marsch» (La marcha húngara), composición de Nietzsche de 1862.

507. Presumiblemente una canción compuesta por Nietzsche en 1863 titulada «Wie sich Rebenranken schwingen» (Como oscilan las vides).

508. Anton Springer, *Geschichte der bildenden Künste im 19. Jahrhundert*, Leipzig, 1858.

509. Fotografía de *La Madonna della Sedia* de Rafael según un grabado de Eduard Mandel.

510. Una reproducción del cuadro de Hans Holbein *Der schreibende Erasmus von Rotterdam*.

511. Carl Stähelin-Bruckner.

512. En analogía con el refrán alemán «Cuando la necesidad es mayor, más cerca está Dios».

513. Nietzsche tuvo problemas de salud a comienzos de 1871.

514. *Los maestros cantores de Núremberg*, final del acto II.

515. J. W. Goethe, *Gesellige Lieder*, «*Ergo bibamus!*», vv. 29-31.

516. En español en el original. La referencia es de *Don Quijote*, parte II, cap. 11.

517. Pinder.

518. Véase la poesía de J. W. Goethe «Esperanza».

519. Véase la carta de Wagner de comienzos de enero de 1872 (n.º 256, KGB II/2, 493).

520. Nietzsche deseaba enviar un ejemplar de su primer libro a esta amiga de Franz Liszt y Cosima Wagner, patrocinadora del festival de Bayreuth.

521. En carta del 16 de enero de 1872 (n.º 264, II/2) Wagner aconsejó a Nietzsche que enviara su carta no directamente a Luis II sino a su secretario von Düfflipp.

522. Nietzsche recibió 100 táleros por la edición de los 1.000 ejemplares de NT.

523. *Musikalisches Wochenblatt. Organ für Tonkünstler und Musikfreunde*, Leipzig, E. W. Fritzsch, 1870 ss.

524. La carta de Nietzsche a Richard Wagner del 24 de enero de 1872.

525. Richard Wagner estuvo en Berlín del 25 al 29 de enero de 1872 para tratar con representantes de la Societas Wagneriana y de la asociación Wagner, recientemente fundada, cuestiones relacionadas con la financiación del festival de Bayreuth.

526. Wagner viajó a Berlín pasando por Basilea, donde se encontró con Nietzsche el 24 de enero, y de ahí marchó a Bayreuth. Allí decidió el lugar para la construcción del *Festspielhaus* y fundó el 1 de febrero de 1872 el Consejo de Administración del festival de Bayreuth.

527. El índice de los volúmenes I-XXXIV del *Rheinisches Museum*, publicado como volumen en Fráncfort del Meno en 1871. Nietzsche lo elaboró, con la ayuda de su hermana, atendiendo a un encargo de Ritschl.

528. Cf. las cartas de Nietzsche a Wilhelm Vischer-Bilfinger de enero de 1871 (n.º 118) y a su madre y su hermana del 6 de febrero de 1871 (n.º 122).

529. En octubre de 1868 fue descubierto en una excavación en Hildesheim un conjunto de vasos y enseres de plata romanos del tiempo de la Roma imperial.

530. Las conferencias públicas «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza», cit. Richard y Cosima Wagner no asistieron a la conferencia de Nietzsche.

531. Nietzsche estuvo el 20 y el 21 de enero de 1872 de visita en Tribschen.

532. Junto a la carta se encuentra un recorte del periódico *Schweizer Grenzpost* del 23 de enero de 1872: «Akademische Vorlesung von Hrn. Prof. Nietzsche über die Zukunft unserer Bildungsanstalten».

533. Wilhelm Vischer-Heusler, *Eine Basler Bürger-Familie aus dem sechzehnten Jahrhundert*. *L. Neujahrsblatt für Basels Jugend*, Basel, 1872.

534. Eduard, el hijo menor de Wilhelm Vischer-Bilfinger, se casó el 25 de enero de 1872 con Claire Sarasin.

535. Véase la carta de Franz Susemihl a Nietzsche del 6 de febrero de 1872 (n.º 281, II/2).

536. La Universidad de Estrasburgo, fundada el 1 de mayo de 1872, era para Nietzsche un ejemplo típico de política educativa errada.

537. Krug.

538. Nietzsche había enviado un ejemplar de *El nacimiento de la tragedia* a Ritschl ya en las navidades de 1871 a través del editor Fritzsch. Ritschl anotó en su diario el 31 de diciembre de 1871 después de recibir el libro: «Libro de N. *El nacimiento de la tragedia* (= ingeniosa borrachera)». El 2 de febrero de 1872, tras recibir una carta de Nietzsche, Ritschl anotó: «Fabulosa carta de N. (= megalomanía)».

539. Franziska Nietzsche celebraba su 46 cumpleaños.
540. Carl von Gersdorff vivía en Berlín en la Alexandrinenstraße. A petición de Nietzsche, ayudó a Wagner durante su visita del 25 al 29 de enero en Berlín.
541. Sus conferencias «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza».
542. La carta de Hermann Hagen del 1 de febrero de 1872 (n.º 277, KGB II/2).
543. Wagner propuso enviar la recensión de Rohde de NT al *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*. En una versión algo diferente a la original apareció publicada en el n.º 21 de este periódico el 26 de mayo de 1872.
544. La recensión de Erwin Rohde de Ferdinand Ranke, *August Meineke. Ein Lebensbild*, Leipzig, 1871, apareció en el *Litterarisches Centralblatt* 4 (27 de enero de 1872), pp. 77 ss.
545. Georg Curtius y Johann Adolf Overbeck.
546. Alusión a Robert Zimmermann, *Ästhetik*, 2 vols., Wien, 1858-1865; *Studien und Kritiken zur Philosophie und Ästhetik*, 2 vols., Wien, 1870.
547. Véase la carta de Cosima Wagner del 18 de enero de 1872 (n.º 265, KGB II/2, 510).
548. Mateo 8, 22.
549. Este intento fracasó, pues Nietzsche partía erróneamente de la idea de que Richard Wagner tenía buenas relaciones con dicho periódico.
550. El 22 de mayo de 1872, día del cumpleaños de Wagner, tuvo lugar en Bayreuth la colocación de la primera piedra del *Festspielhaus*.
551. Konstantin.
552. Princesa de Sachsen-Altenburg.
553. Moritz Schenkel.
554. El hecho de que Ritschl estaba completamente irritado se pone de manifiesto en que encargó a su mujer la redacción de la carta de respuesta a Nietzsche del 14 de febrero de 1871 (n.º 285, KGB II/2). El 15 de febrero de 1872 Ritschl anotó en su diario: «Carta a N. sobre su *Nacimiento de la tragedia*: concebida por mamá [la mujer de Ritschl]».
555. Catarro con ronquera.
556. Konnewitz es un barrio de Leipzig. La expresión citada por Nietzsche servía como lema de la sección de anuncios del *Leipziger Tageblatt*.
557. Que para Rohde eran sobre todo de naturaleza financiera.
558. Nietzsche ofreció sus conferencias (finalmente fueron cinco) a E. W. Fritzsch para su publicación como libro el 22 de marzo de 1872.
559. Heinrich Romundt, *Die menschliche Erkenntniss und das Wesen der Dinge*, Basel, 1872. En la página iii se lee impresa la dedicatoria: «Dedicado a mi amigo Friedrich Nietzsche, profesor ordinario de filología clásica en la Universidad de Basilea».
560. En la traducción de *El rey Lear* por Ludwig Tieck (acto I, escena 4): «Mum, mum, / Wer nicht Krust noch Krume Spart, / Alles satt hat, dem geht's hart» (Quien no ahorra corteza ni miga y está harto de todo, lo tendrá difícil).
561. «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza». Nietzsche leyó sólo una conferencia más el 23 de marzo de 1872, pues otra conferencia, planeada en un principio, no pudo llevarse a cabo.
562. El 28 de marzo de 1872.
563. La colocación en Bayreuth de la primera piedra del *Festspielhaus* el día del 59 cumpleaños de Richard Wagner, el 22 de mayo de 1872.
564. Oscar Oehler estuvo ejerciendo como sacerdote en Dreifelden cerca de Wiesbaden.
565. Su viaje de novios a Roma.
566. Fritzsch tenía una editorial musical.
567. Nietzsche felicita a Wilhelm Pinder por haber superado el examen para asesor judicial el 3 de febrero de 1872.

568. Wilhelm Pinder se había convertido en asesor (*Beisitzer*) judicial. Nietzsche dice que tal palabra proviene de «estar sentado», *sitzen*.

569. Alusión a la primera representación del *Lohengrin* de Richard Wagner en Bolonia el 1 de noviembre de 1871.

570. Friedrich Karl de Prusia hizo en 1872 un viaje por toda Italia.

571. Juego de palabras intraducible entre *beisitzen* y *sitzen*, *stehen* y *gehen*.

572. Allí tuvo lugar entonces el encuentro de los filólogos alemanes.

573. La segunda edición de NT fue impresa en 1874, pero no apareció en las librerías hasta 1878.

574. El 29 de septiembre.

575. A finales de abril de 1872, Erwin Rohde fue nombrado profesor extraordinario en Kiel.

576. La carta de Malwida von Meysenbug (Nietzsche escribe el nombre erróneamente) no se ha conservado.

577. Esta traducción de Leopardi no fue finalmente editada.

578. 10 de julio.

579. En aquella época, Nietzsche proyectaba una obra sobre los filósofos griegos que al final no terminó. Tampoco llegaron a publicarse las conferencias «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza». Con respecto a las dos composiciones, se trata de «Una noche de san Silvestre» y la «Meditación sobre el *Manfred*».

580. Hermann Schulz, teólogo protestante, era en 1872 profesor en Basilea.

581. Friedrich Julius Neumann, economista, fue profesor en Basilea de 1871 a 1873, después de haber estado en Friburgo.

582. Altura en las cercanías de Basilea, que era una meta usual de los excursionistas.

583. En la carta escrita a Nietzsche el 8 de marzo de 1872 desde Niza, Romundt le comunicaba al amigo que estaba trabajando en un tratado filosófico con el título «La teoría de la filosofía moderna sobre la diferencia entre la cosa en sí y la apariencia» (KGB II/2, 565).

584. Cf. la carta 205.

585. Gustav Krug.

586. A partir de esta reelaboración nació la «Meditación sobre el *Manfred*».

587. August Wilhelm Ambros (1816-1876), musicólogo y compositor, cuyas obras conocía Nietzsche.

588. Se trata probablemente de la «Meditación sobre el *Manfred*».

589. El 12 de mayo de 1872 Wagner dirigió un concierto en la asociación wagneriana vienesa y el 14 de mayo estaba de regreso en Bayreuth.

590. Johann Jakob Weber (1802-1880), editor de Wagner en Leipzig.

591. En su respuesta, Overbeck retoma esta singular división de la palabra *ganz* («completamente») en *ga* y *nz*, y transforma, bromeando, *Ga* en el nombre de una divinidad como Hércules.

592. En su carta del 16 de abril de 1872 (KGB II/2, 582), Wilhelm Pinder había anunciado a Nietzsche su visita a Basilea para el 20 de abril.

593. Nietzsche se encontraba en Vernex junto a Hermann Immermann, médico y colega suyo en la Universidad de Basilea.

594. Nietzsche había estado en Tribschen mientras Cosima atendía a los preparativos de la mudanza a Bayreuth, del 25 al 27 de abril de 1872.

595. No se trata de un compositor inglés, como se ha supuesto en la edición BAB, sino de un nombre inventado por Nietzsche con el fin de presentar mejor a su editor la «Meditación sobre el *Manfred*». Esto se deduce leyendo la carta de Erwin Rohde a Nietzsche del 22 de diciembre de 1872 (KGB II/4, 157).

596. La reseña se encuentra en la *Rivista europea* 3/2 (abril de 1872).

597. Sobre esta asociación wagneriana Nietzsche había recibido noticias del amigo Gersdorff, que vivía en Berlín.
598. Del 25 al 27 de abril. Cf. la carta 211.
599. Cf. la carta 207.
600. Anton Klette, filólogo clásico, coeditor del *Rheinisches Museum*.
601. La conferencia que leyó el 28 de mayo de 1869 con el título «Homero y la filología clásica».
602. Véase W. Shakespeare, *Enrique IV*, parte I, acto III, escena 3.
603. Véase la carta del 13 de marzo de 1872 (KGB II/2, 569).
604. En Berlín.
605. Carl Coerper, arquitecto en Berlín.
606. En la carta del 15 de abril, Gersdorff anunciaba que su padre había leído con gran empeño *El nacimiento de la tragedia*.
607. Los escultores Paul Otto y Leopold Rau.
608. Cf. la carta 212, al final.
609. Jacob Burckhardt comenzó su curso sobre historia de la cultura griega por primera vez el 6 de mayo de 1872, con cuatro lecciones por la tarde a la semana.
610. Se trata de un cuarteto que Krug había enviado a Nietzsche para saber su parecer.
611. La «Meditación sobre el *Manfred*».
612. Cf. la carta 213.
613. Cf. la carta 210.
614. Wilhelm Pinder.
615. La carta 208.
616. Richard y Cosima Wagner.
617. Carl Riedel (1827-1888), fundador de una asociación musical en Leipzig, tuvo relaciones personales con Nietzsche.
618. Richard y Cosima Wagner, cf. la carta a Nietzsche del 9 de mayo de 1872 (KGB II/2, 607).
619. 17 de mayo.
620. Esta carta no se ha conservado.
621. El primer ensayo tuvo lugar el 20 de mayo por la mañana; el segundo, el mismo día por la tarde, y en esta ocasión Nietzsche y Rohde conocieron a Malwida von Meysenbug.
622. Se trata otra vez de la «Meditación sobre el *Manfred*».
623. Nietzsche se refiere a que *El nacimiento de la tragedia* estaba enmarcado por dos composiciones musicales: una anterior al libro, la «Noche de san Silvestre», y otra posterior a él, la «Meditación sobre el *Manfred*».
624. Se trata de las conferencias «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza».
625. El 12 de mayo de 1872.
626. Se trata de la votación sobre la revisión de la Constitución suiza, en la cual los cantones católicos y de lengua francesa derrotaron a los cantones liberales, aunque por pocos votos de diferencia.
627. Theodor Muncker.
628. Del 8 de mayo de 1872.
629. 23 de mayo 1872.
630. Elisabeth Nietzsche estuvo en Basilea desde el 1 de junio hasta finales de septiembre de 1872.
631. Este proyecto no se llevó a término.
632. En la carta del 25 de mayo de 1872, Elisabeth se refiere a lo contado por Gustav Krug, que en el último momento consiguió asistir a los festejos de Bayreuth.

633. Escrita con ocasión de la publicación en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* del artículo de Rohde sobre *El nacimiento de la tragedia*.

634. Responde a la carta del 31 de mayo de 1872 (KGB II/4, 8), en la que Gersdorff daba noticia a Nietzsche del ataque de Wilamowitz contra *El nacimiento de la tragedia*, bajo el título *Zukunftsphilologie! eine Erwiderung auf Friedrich Nietzsches Geburt der Tragödie*, Berlin, 1872.

635. Cf. la nota a la carta 164.

636. Esquilo, *Suplicantes*, v. 985, y *Euménides*, v. 832: «la furia cruel de las negras oleadas».

637. Esquilo, *Euménides*, vv. 329 ss.: «sobre nuestra víctima consagrada, éste es nuestro canto frenético y alocado».

638. «Suave serenidad».

639. «Sucesiones», es decir, las listas cronológicas de los filósofos, que se remontan a fuentes antiguas.

640. «Rarefacción – condensación».

641. R. Wagner, *Los maestros cantores de Núremberg*, acto III, escena 5.

642. *Ibid.*, acto II, escena 1.

643. Romundt se habilitó en Basilea ese mismo año con un trabajo sobre el «conocimiento humano y la esencia de las cosas». Se quedó luego con Nietzsche y Overbeck en Basilea, viviendo en la misma casa hasta abril de 1875.

644. Se trata de un catálogo impreso de la biblioteca de la Sociedad Filológica de Leipzig.

645. Nietzsche se refiere a los filólogos berlineses, que eran, sin duda, adversarios de Ritschl.

646. En realidad, a Ritschl no le hizo ninguna gracia que un artista revolucionario, «de vanguardia», como Wagner, interviniese en una polémica entre filólogos.

647. *Aufgeregten*. Nietzsche cita tácitamente el título de una comedia juvenil de Goethe, *Die Aufgeregten*, 1793.

648. El 2 de julio de 1872, Ritschl había respondido (KGB II/4, 32) a la carta de Nietzsche (n.º 235). Ritschl le manifestaba su desacuerdo por la carta abierta de Wagner, y le animaba a una respuesta científica contra el ataque de Wilamowitz. Al mismo tiempo justificaba el rechazo de la editorial Teubner de aceptar el escrito de Rohde contra Wilamowitz.

649. Cf. la nota 633 a la carta 223.

650. «Mejores amigos».

651. Este proyecto no se llevó a término.

652. A través de Malwida von Meysenbug, Nietzsche entró en contacto con la familia Herzen y probablemente con Karl Hillebrand.

653. Del 25 de junio de 1872.

654. En alemán *Afterphilologie* tiene un sabor aristofanesco, puesto que *After* significa «ano».

655. Welcker, *Griechische Götterlehre*, vol. I, Göttingen, 1857, p. 262.

656. «Cobardes e ineptos», Hesíodo, fr. 123, 2 (Merlkelbach-West).

657. Horacio, *Carminis,* II 19, 4.

658. Véase *El nacimiento de la tragedia*.

659. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra este libro: Rudolph Westphal, *Geschichte der alten und mittelalterlichen Musik*, Breslau, 1865. Cf. *supra* la nota 338.

660. «Sófocles es sabio, pero más sabio es Eurípides», véase E. Rohde, *Afterphilologie*, cit., p. 38, nota.

661. Wilamowitz, *Zukunftsphilologie!*, cit., p. 28.

662. Aristófanes, fr. 130 (Kock).

663. Véase Wilamowitz, *Zukunftsphilologie!*, cit., p. 16.

664. Instrumentista que toca el *aulos*, especie de doble oboe.
665. Cf. Aristoxeno en Ateneo XIV, 632, y en Plutarco, *De musica*, 31.
666. «Música de escena».
667. Aristófanes, *Ranas*, vv. 1331 ss.
668. «Salud a aquel a quien no le gusta sentarse junto a Sócrates y hablar con él, a quien no condena el arte de las Musas y no mira desde arriba con desprecio lo más elevado de la tragedia». Pasaje citado también en *Sócrates y la tragedia*.
669. Bonaventura Genelli (1798-1868), pintor y grabador alemán apreciado por Wagner.
670. Aristófanes, *Ranas*, v. 913.
671. La «Meditación sobre el *Manfred*».
672. En su respuesta, Hans von Bülow juzgó la composición de Nietzsche como un delito contra la música. A pesar de ello, su ex suegro, Franz Liszt, que evidentemente tenía mucha mayor competencia musical, conoció la pieza de Nietzsche y juzgó la crítica de Bülow exagerada y equivocada, pues la veía como una buena composición (cf. la carta 266).
673. Cf. la respuesta de Nietzsche, carta 245.
674. En su carta, Gersdorff le contaba su viaje de regreso de Múnich a Berlín, durante el cual había pasado por Bayreuth. Además, la recensión de Rohde, que Nietzsche hizo imprimir como opúsculo, la había enviado a una serie de direcciones indicadas por Nietzsche.
675. La fundación de la Universidad de Múnich se remonta a 1472. Nietzsche renunció al final a participar en esos festejos.
676. J. W. Goethe, *Fausto*, I, v. 3287, palabras de Mefistófeles en la escena «Bosque y caverna».
677. R. Wagner, *El holandés errante*, acto I, escena 2.
678. Manipulaciones del apellido «Wilamowitz»: *Wisch* quiere decir «papelucho», y *ohne Witz*, «sin ingenio».
679. Salmos 19, 6.
680. En esa carta Krug daba un juicio positivo sobre la composición de Nietzsche, «Meditación sobre el *Manfred*», y le pedía que le devolviera sus composiciones.
681. Cf. la carta 239.
682. Marie, esposa del ministro prusiano Alexander Gustav Adolf, conde von Schleinitz, y amiga de Cosima Wagner.
683. Friedrich Feustel, banquero en Bayreuth.
684. Julie von Egloffstein (1792-1869), pintora de la época de Goethe, vivía entonces en la corte de Weimar. Los dos poemas que Goethe le dedicó y que Nietzsche reproduce en su carta están fechados el 4 de junio de 1819 y el 22 de abril de 1820.
685. Es la hija de Charlotte Buff, gracias a la cual nacieron *Las penas del joven Werther*.
686. Este verso no aparece en las ediciones de la obra de Goethe.
687. Hija de Alexander Herzen, el famoso revolucionario ruso.
688. Al final, Nietzsche no pronunció estas conferencias.
689. De este trabajo sólo nos quedan fragmentos y el prefacio, véase KSA I, 783-792.
690. Cf. la nota 678 a la carta 242.
691. La traductora de *El nacimiento de la tragedia* al francés.
692. Juan 1, 14.
693. Fritzsch era el editor musical de Wagner y publicaba un semanario de música.
694. Las obras literarias de Wagner aparecieron entre 1871 y 1873, en nueve volúmenes, en el editor Fritzsch. Se conserva de ellas un ejemplar en la biblioteca de Nietzsche, con la dedicatoria autógrafa de Wagner.

695. Se refiere al *Idilio de Sigfrido*, cf. nota 334 a la carta 116.
696. Cf. la nota 688 a la carta 244.
697. Se refiere a la versión alemana de las memorias de Alexander Herzen, *Aus den Memoiren eines Russen*, Hamburg, 1855-1859, que habían sido traducidas por la misma Malwida.
698. Paul Deussen había anunciado su visita en una carta del 17 de julio de 1872 (KGB II/4, 47). Llegó a Basilea entre el 20 y el 21 de julio.
699. Estas cartas de Goethe en realidad habían sido prestadas, y no regaladas, por Charlotte Kestner a Nietzsche.
700. Se refiere al restaurante «Zum goldenen Kopf», donde Nietzsche solía comer en aquella época.
701. Alusión al lema al principio del escrito de Wilamowitz, cf. la carta 239.
702. Friedrich Brockhaus, profesor de derecho en Basilea hasta 1873, hijo del orientalista Hermann Brockhaus y de una hermana de Wagner.
703. Se refiere a la posibilidad que había planteado Rohde de ser contratado por esa universidad.
704. Wilhelm Brambach (1841-1932), filólogo clásico, estaba a punto de dejar Friburgo.
705. «Der florentinische Tractat Über Homer und Hesiod, ihr Geschlecht und ihr Wettkampf», III-V: *Rheinisches Museum* XXVIII (1873).
706. Este plan no fue llevado a cabo.
707. Dirigida a ambos destinatarios con ocasión de su boda.
708. Cf. la nota 643 a la carta 233.
709. En alemán *Derdiedas*, que viene a ser la unión en una palabra de los tres géneros del artículo determinado.
710. El filólogo Otto Keller fue llamado a Friburgo, donde enseñó desde 1872 a 1876.
711. Se refiere a la carta de Cosima Wagner del 22 de agosto de 1872 (KGB II/4, 66).
712. Wilhelm Wehrenpfennig, que también era redactor de los *Preussische Jahrbücher*.
713. «Diógenes Laercio».
714. Responde a dos cartas de Malwida. En la primera ella informaba a Nietzsche que era la traductora de las memorias de Herzen. En la segunda le anunciaba su visita a Basilea. Malwida responde después a la carta de Nietzsche con una breve tarjeta donde le concreta la fecha de su llegada a Basilea, el 31 de agosto de 1871.
715. Gabriel Monod, *Allemands et Français, souvenirs de campagne*, Paris, 1872. Historiador francés (1844-1912), se casó con Olga Herzen en marzo de 1873.
716. Heinrich Kiepert, *Neuer Atlas von Hellas und den hellenischen Colonien*, Berlin, 1870-1871.
717. Según una famosa expresión de la *Ifigenia* de Goethe.
718. Karl Mendelssohn-Bartholdy le había escrito a Nietzsche invitándolo a un viaje por Grecia, el 9 y el 15 de febrero de 1872 (KGB II/4, 536 y 546).
719. *El nacimiento de la tragedia*.
720. *Música de escena para la* Antígona *de Sófocles*, para coro masculino y orquesta, *op*. 55.
721. Cita del poema de Goethe «Al auriga Cronos» (1774).
722. Nietzsche al final no visitó a su madre, sino que, aprovechando el buen tiempo que hacía, se fue al Splügen, con la intención de pasar a Italia.
723. La carta de Nietzsche lleva impresa arriba a la izquierda la siguiente dirección: Hotel Bodenhaus, Splügen.
724. Cf. la carta 256.

725. Hermann Goetz (1840-1876), compositor.
726. Paul Otto y Leopold Rau.
727. Paul Otto había presentado un boceto para un monumento a Goethe, que debía ser erigido en Berlín. Pero al final fue aceptado el de Schaper.
728. Cf. la nota 715 a la carta 253.
729. Se trata de ocho artículos que fueron luego recogidos en el primer volumen de la serie «Zeiten, Völker und Menschen», titulado *Frankreich und die Franzosen in der zweiten Hälfte des XIX Jahrhunderts*, Berlin, 1874, y que se conserva en la biblioteca de Nietzsche.
730. Se publicó anónimo en 1869 en Ginebra y Basilea.
731. Cf. la carta 254.
732. Cf. la carta 233.
733. Palabras modificadas del rey Marke en *Tristán e Isolda*, acto II, escena 3.
734. Eso le había escrito Wagner en la carta del 25 de julio de 1872 (KGB II/4, 29).
735. Es conocido el hecho de que Wagner primero redactaba entero el libreto del drama musical proyectado, y sólo una vez acabado por completo comenzaba con su composición musical. Estas frases pertenecen a una estrofa final que, al alargar más aún el extenso monólogo final de Brunilda, Wagner decidió suprimir posteriormente, por considerar que de otro modo la palabra terminaba prevaleciendo excesivamente sobre la música: el final debía estar reservado a la música pura. Por eso la estrofa y las frases no se encuentran en la versión definitiva de la última escena del *Crepúsculo de los dioses*.
736. El 17 de mayo de 1869.
737. Cf. *Sigfrido*, acto III, escena 3.
738. No se conserva esta carta. En ella Krug recordaba los alegres días transcurridos en Naumburg en octubre de 1871 con Rohde, Gersdorff y Nietzsche.
739. Está haciendo referencia todavía al convulsivo efecto que la carta de Bülow acerca de la «Meditación sobre *Manfred*» había producido en él.
740. Cf. la nota 721 a la carta 255.
741. Véase KGB II/4, 84-94.
742. Hugo von Senger, cf. la carta 254.
743. Una tetera.
744. Se refiere a un antiguo y famoso mascarón para una fuente situada en el mercado de Basilea, que representa a un rey burlesco con la lengua fuera.
745. Paul Deussen había llegado a un acuerdo satisfactorio con la familia rusa Kanchine. El 20 de octubre de 1872 comenzó como preceptor. Así gozó durante siete años de una tranquilidad financiera que le permitió dedicarse a sus estudios.
746. Donde vivía la familia de Deussen.
747. Véase Esquilo, *Coéforas*, v. 697: «quitando el pie del estanque funesto».
748. Paul Otto y Leopold Rau.
749. Cf. la nota a la carta 202.
750. En el verano de 1873, Gersdorff tenía intención de frecuentar la Universidad de Basilea.
751. Olga Herzen y Malwida von Meysenbug.
752. De Malwida von Meysenbug, cf. la nota 730 a la carta 258.
753. Cosima Wagner a Nietzsche, 15 de octubre de 1872 (KGB II/4, 92).
754. Véase KGB II/4 92.
755. Filólogo clásico en Bonn.
756. Filólogo clásico, editor del *Philologus*.
757. Estos trabajos se conservan en la biblioteca de Nietzsche.
758. Cf. la carta 263.

759. Cf. la nota 678 a la carta 242.
760. Gustav Krug y Diederich Volkmann (1838-1903), filólogo clásico, profesor y luego director de la escuela de Pforta.
761. Se refiere a una anécdota que le ocurrió a su hermana: un fabricante, impresionado por el título, compró en seguida un ejemplar de *El nacimiento de la tragedia*.
762. Wagner a Nietzsche, 24 de octubre de 1872 (KGB II/4, 102).
763. Así le contó Wagner lo ocurrido en la carta citada: «Después de haber mirado su música de san Silvestre, calificó de muy desgraciado el juicio que dio de ella Bülow: sin haber oído esa pieza tocada por usted (algo que para nosotros fue decisivo), él pensó que debía dar un juicio completamente distinto y más favorable sobre su 'música'».
764. La propietaria del local «Zum goldenen Kopf» de Basilea, al que Nietzsche iba con frecuencia.
765. Eduard y Rosalie Vischer-Sarasin.
766. Wagner a Nietzsche, 24 de octubre de 1872 (KGB II/4, 102). Cf. también la carta 266.
767. Cf. la nota 763 a la carta 266.
768. Esta expresión la extrae Nietzsche de la *Marcha imperial* de Wagner.
769. Revista de filología clásica.
770. Probablemente, Nietzsche hace alusión al pasaje de Montaigne, *Essais*, III, 13, que volverá a citar en *Aurora*, § 46.
771. Nietzsche hace alusión a las teorías monistas de Haeckel y otros, que en aquel momento estaban de moda en Alemania.
772. Se refiere al encuentro de amigos que tuvo lugar en agosto de 1872.
773. Olga Herzen y Gabriel Monod.
774. Wilhelm His, fisiólogo, estuvo de profesor en Basilea, y desde 1872 en Leipzig.
775. Director de una editorial musical.
776. El álbum contiene una colección de fotografías de la Sociedad Filológica de Leipzig.
777. El discurso era el comienzo de su actividad como profesor en la Universidad de Basilea, al haber obtenido la habilitación.
778. De la réplica de Erwin Rohde a Wilamowitz.
779. Cf. la nota 750 a la carta 264.
780. Gustav Krug.
781. Hermann Immermann, profesor de medicina en Basilea.
782. Johann Carl Friedrich Zöllner, *Ueber die Natur der Cometen. Beiträge zur Geschichte und Theorie der Erkenntniss*, Leipzig, 1872. Este libro se conserva en la biblioteca de Nietzsche.
783. Hermann Immermann.
784. Hugo von Senger, cf. la carta 273.
785. Véase el inicio del escrito «La relación de la filosofía schopenhaueriana con una cultura alemana», en F. Nietzsche, *Cinco prólogos a cinco libros no escritos*, ed. de A. del Río e I. Herrera Baquero, Arena Libros, Madrid, 1999. Entre el 10 de noviembre y el 15 de diciembre Richard y Cosima Wagner planeaban hacer un viaje por numerosas ciudades de Alemania para conocer a los artistas de los distintos teatros alemanes.
786. El 16 de noviembre, cumpleaños de Gustav Krug.
787. Cf. la nota 768 a la carta 267.
788. «Buena suerte».
789. Cf. la nota 763 a la carta 266.
790. Wilhelm Pinder.
791. Esta carta responde a la carta de Rohde del 14 de noviembre, en la que éste

describía la hostilidad de sus colegas filólogos hacia él, a causa de su toma de posición a favor de Nietzsche.

792. Íbico de Regio, fr. 2, v. 3, ed. Th. Bergk: «en verdad tengo miedo de lo que pasará».

793. El filólogo Friedrich Blass (1843-1907) era profesor en el instituto de Hamburgo y había pedido ser llamado a Kiel para ocupar el sitio de Ribbeck. Rohde informó a Nietzsche de todo ello en su carta.

794. Hugo von Senger.

795. Hermann Ludwig Otto Lingg (1820-1905), con cuyo nombre Nietzsche hace un juego de palabras: *Dichter-ling* significa en alemán «poetastro».

796. Nietzsche lo expresa en el dialecto de Leipzig, aludiendo a una ocurrencia de Rohde en la carta del 1 de noviembre de 1872 (KGB II/4, 118).

797. Ludwig von Tieck, «Liebe», v. 8.

798. En la carta del 1 de noviembre de 1872 (KGB II/4, 118) Rohde describía su actitud con respecto a sus colegas: «Me siento completamente carente de cualquier tendencia a la arrogancia; pero en una lucha de este tipo hay que asumir la apariencia de la más convencida consideración de uno mismo, para no acabar bajo los pies de esos canallas».

799. Del 19 de noviembre de 1872 (KGB II/4, 132). En ella felicitaba a los «Dioscuros» Nietzsche y Rohde por la lección que le habían dado a Wilamowitz.

800. El telegrama de Wagner (KGB II/4, 132) había sido enviado desde Darmstadt el 21 de noviembre de 1872. Nietzsche se encontró con Wagner y Cosima en Estrasburgo del 22 al 24 de noviembre.

801. Cita de Goethe, «A los originales», epigrama de 1812, dirigido contra las ansias de originalidad de los románticos.

802. Este anciano colega de Nietzsche tenía ya casi ochenta años.

803. Véase R. Wagner, *Tristán e Isolda*, acto III, escena 1, las palabras del pastor.

804. Es éste uno de entre los muchos títulos que Nietzsche ideó para expresar el significado conjunto de los pensamientos que había ido redactando en sus cuadernos. Podemos hallar numerosos fragmentos sobre el filósofo y la filosofía en los cuadernos entre el verano de 1872 y los comienzos de 1873. Estos apuntes y este proyecto quedaron finalmente fraguados en parte en el escrito no publicado *La filosofía en la época trágica de los griegos*.

805. Véase Horacio, *Carminis*, 3, 30, 2.

806. «¿Me dais un punto de apoyo?». Reformulación en forma de pregunta de la famosa sentencia de Arquímedes.

807. Nietzsche hace referencia a una expresión que había empleado Rohde en su carta del 14 de noviembre.

808. En abril de 1877, los estudiantes de este mismo círculo volverán a hacer una petición análoga, respecto a la cuarta *Consideración intempestiva*, *Richard Wagner en Bayreuth*.

809. Cf. la carta 239.

810. Cf. las cartas 223 y 224.

811. Cf. la carta 230.

812. Del 4 de diciembre de 1872 (KGB II/4, 142).

813. Margarita de Saboya.

814. Jacob Bernays (1824-1881), filólogo clásico en Bonn desde 1876.

815. Cf. la nota 804 a la carta 276.

816. Henriette Feuerbach (1812-1892).

817. No se conserva ninguna carta de Nietzsche a Henriette Feuerbach.

818. Cf. la carta 166 y la carta de Cosima Wagner a Nietzsche del 4 de diciembre de 1872 (KGB II/4, 144).

819. Se trata del noveno volumen de la edición en diez volúmenes de las obras completas de Grillparzer, publicada en Stuttgart en 1872. Nietzsche utilizó pensamientos de Grillparzer en las *Consideraciones intempestivas*, y luego siguió recurriendo a este autor a lo largo de toda su vida.

820. Se refiere a la carta del 27 de noviembre, en la que la madre le decía que Elisabeth deseaba como regalo de navidad una «bufanda verde». A causa de la caligrafía de la madre, *Schärpe* (bufanda) se confundía con *Schürze* (delantal).

821. Responde a la carta de Gersdorff del 9 de diciembre, en la que éste le comunicaba a Nietzsche la muerte de su hermano Theodor, ocurrida el 6 de diciembre.

822. Se refiere a lo que contaba Malwida en la carta del 22 de noviembre de 1872 (KGB II/4, 133).

823. Rohde le respondió a Nietzsche diciéndole que tenía una expresión «truculenta» (KGB II/4, 168).

824. La carta de Nietzsche del 7 de diciembre de 1872 se había cruzado con la de Rohde del 8 de diciembre (KGB II/4, 145).

825. Cf. la nota 821 a la carta 279.

826. General romano, caído en batalla el 41 d.C. cerca de Útica. Se le incluye entre los *poetae novi* y es considerado como orador.

827. «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza».

828. Nietzsche había vivido en Bonn y a orillas del Rin los años 1864-1865.

829. Véase la carta de Cosima Wagner a Nietzsche del 4 de diciembre de 1872 (KGB II/4, 144).

830. 22 de noviembre de 1872.

831. Para la representación del *Lohengrin*. Al final, Wagner no acudió y la representación fue un fracaso.

832. Véase la carta de Gersdorff a Nietzsche del 14 de octubre de 1872 (KGB II/4, 88).

833. En la carta de respuesta del 7 de enero de 1873, Malwida le pedirá su opinión sobre la conveniencia o no de que los niños aprendan a la vez varias lenguas. Nietzsche responderá a finales de febrero de 1873, cf. la carta 297.

834. Gabriel Monod, *Études critiques sur les sources de l'histoire mérovingienne*, 2 vols., Paris, 1872-1885. En la primera parte trata de Gregorio de Tours.

835. Nietzsche llegó a Naumburg el 22 de diciembre y se quedó allí hasta el 4 de enero de 1873.

836. Cf. la nota 559 a la carta 202. En el ejemplar enviado a Gersdorff se puede leer la siguiente dedicatoria de Nietzsche: «Al queridísimo amigo Carl Gersdorff, este *monumentum amicitiae amicorumque*, de parte de Friedrich Nietzsche, el 25 de diciembre de 1872».

837. El 5 de enero de 1873.

838. En su respuesta a Nietzsche, Gersdorff le decía que le parecía bien su propuesta, si era factible. El proyecto de la visita común a Basilea, sin embargo, no llegó a realizarse.

839. Esquema de la carta enviada a Cosima con ocasión del envío de los *Cinco prólogos a cinco libros no escritos*.

840. Líneas de acompañamiento para el envío a Leipzig de *Ein Neujahrswort an den Herausgeber der Wochenschrift «Im neuen Reich»* [Un mensaje de año nuevo al editor del semanario «En el nuevo Reich»], KSA I, 793-798.

841. Cf. la carta 284.

842. Richard Wagner estuvo en Hamburgo con Cosima del 21 al 23 de enero para dirigir una serie de conciertos. Véase al respecto la carta de Rohde a Nietzsche del 26 de enero de 1873 (KGB II/4, 186).

843. Las observaciones de Rohde al estilo de Nietzsche se hallan en la carta del 12 de enero de 1873 (KGB II/4, 168).

844. Rohde desaconsejó a Nietzsche utilizar la forma griega del nombre Dioniso, véase la carta citada.

845. Rudolf Schöll, profesor de filología clásica en Greifswald.

846. Nietzsche había traído consigo una alfombra.

847. Se trata probablemente del hotel frecuentado por Nietzsche en Lucerna.

848. El 14 de febrero de 1873, el *Musikalisches Wochenblatt* publicó el anuncio de un premio que se concedería a un ensayo que estudiase los mitos germánicos a partir de los que Wagner había conformado su *Anillo del Nibelungo*. Además debía describir resumidamente la elaboración de esos temas míticos en la literatura alemana y al final debía exponer el contenido del *Anillo* de Wagner.

849. La carta correspondiente de Charlotte Kestner no se ha conservado.

850. Carl Fuchs.

851. Del 17 al 20 de enero de 1873.

852. En Naumburg, un conocido de la madre de Nietzsche, de casi sesenta años, se había casado con una joven camarera.

853. Eduard Pinder, padre de su amigo Wilhelm Pinder.

854. Karl Simrock (1802-1876), germanista y poeta, profesor en la Universidad de Bonn.

855. Friedrich Stade (1844-1928), profesor de música y musicólogo en Bonn.

856. Se trata de la «Asociación general alemana de música».

857. 2 de febrero.

858. Nietzsche había estado enfermo, cf. la carta 292.

859. De *El nacimiento de la tragedia*.

860. Véase *Ein Neujahrswort*..., cit.

861. Del 27 de enero de 1873 (KGB II/4, 192).

862. Pasquale Villari (1827-1919), historiador y profesor en Florencia, fue ministro de educación en 1891-1892.

863. Se trata de *La filosofía en la época trágica de los griegos*, KSA I, 799-872.

864. Para la fiesta del rectorado de la Universidad de Basilea, Overbeck había escrito el programa *Über den pseudojustinischen Brief an Diognet*, Basel, 1872.

865. Cosima Wagner a Nietzsche, 12 de febrero de 1873 (KGB II/4, 206).

866. Fuchs había atacado en once entregas, del 7 de febrero al 26 de septiembre, el escrito de G. G. Gervinus sobre Händel y Shakespeare (1868), y el de Lotze sobre la historia de la estética en Alemania (1868).

867. La réplica de Wilamowitz a Rohde, *Zukunftsphilologie! Zweites Stück: eine Erwiderung auf die Rettungsversuche für Fr. Nietzsches «Geburt der Tragödie»*, Berlin, 1873; véase U. v. Wilamowitz-Möllendorff, «¡Filología del futuro!», en E. Rohde, U. v. Wilamowitz-Möllendroff y R. Wagner, *Nietzsche y la polémica sobre «El nacimiento de la tragedia»*, ed. de L. E. de Santiago Guervós, Ágora, Málaga, 1995, pp. 65-98.

868. Nietzsche se refiere a las palabras de la «Carta abierta a F. Nietzsche», de Wagner, del 12 de junio de 1872, en la que declaraba a Nietzsche como la única persona capaz de llegar a dilucidar la esencia de la cultura alemana y de darle unos criterios rigurosos para su desarrollo, y en concreto en la cuestión de las instituciones de enseñanza. Cf. E. Rohde, U. v. Wilamowitz-Möllendorff y R. Wagner, *Nietzsche y la polémica sobre «El nacimiento de la tragedia»*, cit., pp. 106-107.

869. Edouard Schuré (1841-1929), crítico y escritor francés, wagneriano.

870. P. Villari, «La scuola e la questione sociale in Italia»: *Nuova antologia* XXI (11 de noviembre de 1872), pp. 477-512.

871. Cf. la nota 848 a la carta 289.

872. Se trata de la famosa *Fastnacht* de Basilea, que empieza el domingo posterior a nuestro miércoles de ceniza y dura hasta el martes.

873. Monumento que debía ser erigido en Viena en honor del vencedor de la batalla de Lissa.

874. Reinhold Begas (1881-1911), famoso escultor de la época.

875. Véase Cosima Wagner a Nietzsche, 12 de febrero de 1873 (KGB II/4, 207).

876. Este proyecto es del invierno de 1872-1873 y representa un desarrollo de los temas tratados en *La filosofía en la época trágica de los griegos*.

877. Véase Richard Wagner a Nietzsche, 27 de febrero de 1873 (KGB II/4, 216).

878. Olga Herzen y Gabriel Monod a Nietzsche, 5 de marzo de 1873 (KGB II/4, 222).

879. La causa era la forzosa separación de Olga Herzen, que tuvo que irse a vivir con el marido a París. En sus cartas a Nietzsche, Meysenbug expresa también el sentimiento de desprecio por la superficialidad francesa en la que su pupila tendría que vivir a partir de entonces.

880. Esta carta de Gersdorff a Nietzsche no se ha conservado.

881. También este episodio se encontraba en la carta de Gersdorff que se ha perdido.

882. Cf. nota a la carta 296.

883. La carta está dirigida a Kiel, pero Rohde se hallaba ya seguramente en Hamburgo. En la carta del 27 de febrero, Rohde le contaba que había leído el segundo opúsculo de Wilamowitz, pero que no tenía intención de replicarle de nuevo. En la carta del 23 de marzo, escrita en Hamburgo, Rohde le proponía a Nietzsche un encuentro en Basilea o en alguna ciudad del sur de Alemania. Al final decidieron verse en Bayreuth en semana santa.

884. Nietzsche está aludiendo al nombramiento de Otto Keller, en lugar de Rohde, en la Universidad de Friburgo.

885. Construcción un tanto burlesca de palabras, en alemán: *Ich briefflusche, du briefflucbst*.

886. Se trata del escrito que Overbeck publicó ese mismo año titulado *Über die Christlichkeit unserer heutigen Theologie, Streit- Friedensschrift*, Leipzig, 1873.

887. De *El nacimiento de la tragedia*.

888. Cf. la nota 877 a la carta 298.

889. Editor de dicha revista.

890. Cuadro de Hans Makart (1840-1884), pintor bastante famoso en su época, cuyas obras fueron expuestas en muchas ciudades de Alemania, entre ellas también en Leipzig en octubre de 1871, cuando Nietzsche se encontró allí con Gersdorff y Rohde.

891. Cf. la nota 883 a la carta 300. Después de haber estado en Heidelberg viendo a Otto Ribbeck, Rohde se encontró el 6 de abril con Nietzsche en Bayreuth. Los dos amigos fueron invitados de Wagner hasta el sábado santo, 12 de abril, cuando tomaron el camino de regreso. Se separaron en Lichtenfels, y Nietzsche pasó por Bamberg y Núremberg, donde estuvo los dos días del domingo y el lunes de resurrección. Volvió a Basilea el 15 de abril.

892. Los de la fundación del Teatro de Bayreuth, el año anterior, del 20 al 22 de mayo.

893. Cf. la nota 875 a la carta 298.

894. Véase Gersdorff a Nietzsche, 9 de marzo de 1873 (KGB II/4, 224).

895. Nietzsche no llevó a término este proyecto.

896. Al final, Nietzsche no consiguió darle la forma de libro y no lo publicó.

897. Gersdorff contaba este episodio en la carta que se ha perdido.

898. Cf. la nota 867 a la carta 296.

899. Véase U. v. Wilamowitz-Möllendorff, «¡Filología del futuro! Segunda parte»,

en E. Rohde, U. v. Wilamowitz-Möllendorff y R. Wagner, *Nietzsche y la polémica sobre «El nacimiento de la tragedia»*, cit., pp. 181.

900. D. F. Strauss, *Der alte und der neue Glaube*, Leipzig, 1872, p. 143.

901. «Los tristes acontecimientos de los últimos años». Véase la carta de G. Monod a Nietzsche, 5 de marzo de 1873 (KGB II/4, 223).

902. F. Overbeck, *Über die Christlichkeit*, cit.

903. En la carta del 27 de febrero, Malwida expresa su dolor por la partida de Olga Herzen e invita a Nietzsche a ir a Florencia por semana santa (KGB II/4, 217).

904. La primera vivienda de los Wagner en Bayreuth.

905. Cf. la nota 877 a la carta 298.

906. Esbozo de una carta no conservada y que probablemente no se envió.

907. Probablemente se trata de *La filosofía en la época trágica de los griegos*. Nietzsche había llevado consigo el manuscrito a Bayreuth. En esa ocasión, Nietzsche seguramente le pediría permiso para dedicarle esa obra suya, que luego no fue publicada.

908. Cf. la nota 900 a la carta 301.

909. Eduard Hanslick (1825-1904), crítico musical y teórico de la música, enemigo de Wagner.

910. Otto Gumbrecht (1823-1900), crítico musical.

911. Nietzsche anuncia aquí su primera *Consideración intempestiva*.

912. La traducción alemana había salido en Leipzig en 1869.

913. Cf. la carta 294.

914. Dittmar en Bayreuth.

915. Samuel Hirzel, editor en Leipzig, con el cual David Strauss había publicado sus obras en esos últimos años.

916. J. W. Goethe, *Faust*, I, v. 2365.

917. En su carta de respuesta del 30 de abril, Wagner confirmaba que Fritzsch se había sorprendido con la petición, pero al final había podido convencerlo de que publicara el libro de Overbeck.

918. Publicado en 1870 en Leipzig, constituía una reelaboración del comentario de Wette.

919. Del 5 de abril de 1873.

920. Cf. la carta 305.

921. Julius Piccard, profesor de química en Basilea.

922. Elisabeth Nietzsche estuvo en Basilea del 5 de mayo al 21 de octubre de 1873.

923. 1 de junio.

924. Nietzsche había estado allí con su hermana los primeros días de agosto de 1870.

925. Cf. la carta 304.

926. Véase Gersdorff a Nietzsche, 30 de abril de 1873 (KGB II/4, 247).

927. Nietzsche estaba barajando el plan de publicar la consideración contra Strauss bajo el nombre de Gersdorff, pero este último no aceptó la propuesta de Nietzsche, véase su carta del 10 de mayo de 1873 (KGB II/4, 251).

928. Publicado por Rohde en el *Rheinisches Museum*: XXVIII (1873), pp. 264-290.

929. Del «Himno a la amistad» Nietzsche compuso cinco versiones durante los años 1873-1874, aunque la definitiva es de 1882. En cuanto a la monodia, Nietzsche se refiere a la composición para piano a cuatro manos que envió como regalo de boda a Olga Herzen y Gabriel Monod. Cuando Nietzsche interpretó para Wagner esta composición, éste hizo la observación de que el final tenía un tono litúrgico, con el que Nietzsche parecía obligar a los Monod —que se habían casado por lo civil— a recibir las bendiciones del papa.

930. 14 de abril de 1873.

931. Primera mención en las cartas de Nietzsche de Paul Rée.

932. Véase F. Ritschl, «Erotemata philologica 7»: *Rheinisches Museum* XXVIII (1873), pp. 350 ss.

933. J. W. Goethe, *Wilhelm Meister. Los años de aprendizaje*, libro II, cap. XIII.

934. De *El nacimiento de la tragedia*.

935. K. Baedeker, *Die Schweiz. Handbuch für Reisende*, cit. (conservado en la biblioteca de Nietzsche), y H. A. Berlepsch y J. G. Kohl, *Die Schweiz. Neuestes Reisehandbuch*, Leipzig, 1873.

936. Carta enviada a Wagner por su cumpleaños el 22 de mayo.

937. A la vuelta de Italia, Gersdorff se detuvo en Basilea, donde permaneció hasta finales de agosto, cuando retomó su viaje a Italia. En este periodo Gersdorff le fue de inestimable ayuda a Nietzsche, pues colaboró con él en la redacción de sus cartas y del manuscrito de la primera *Consideración intempestiva*.

938. La primera *Consideración intempestiva*, *David Strauss, el confesor y el escritor*, apareció en agosto de 1873.

939. Esta dolencia explica el número tan reducido de cartas que se conservan del periodo entre mayo y septiembre de 1873.

940. Por el nacimiento de una niña del matrimonio de Oscar y Auguste Oehler.

941. En la carta del 30 de julio, Elisabeth le proponía a su hermano pasar juntos una semana en Flims.

942. 8 de agosto.

943. Sobre un ejemplar de la primera *Consideración intempestiva*.

944. El 30 de agosto de 1873 Wagner había informado a los «patrocinadores del festival de Bayreuth» de que las representaciones no podían empezar antes del verano de 1875 a causa de las dificultades económicas que había encontrado la construcción del nuevo teatro.

945. Cf. la carta 309.

946. El 15 de septiembre, Gersdorff abandonó Basilea y reemprendió su viaje por Italia.

947. En los fragmentos póstumos desde 1873 en adelante encontramos numerosos proyectos de este tipo.

948. 31 de octubre.

949. Alusión a la época de Tribschen. El estudiante Anselmo es el personaje de la novela corta *El vaso de oro* de E. T. A. Hoffmann.

950. En la carta del 17 de septiembre, Krug le comunicaba a Nietzsche su compromiso de matrimonio.

951. Nietzsche escribe «Klingen-Klang» y «Kling-klang».

952. La novia de Krug era holandesa.

953. Nietzsche se refiere a la carta de Krug del 17 de septiembre, en la que le contaba que había conocido a su novia en la selva de Turingia. El compromiso tuvo lugar con ocasión de la fiesta de Schumann en Bonn del 17 al 19 de agosto. Krug había obtenido en el mismo periodo el nombramiento como asesor en la magistratura.

954. Friederike Daechsel había muerto en Naumburg pocos días antes.

955. Véase la carta de R. Wagner del 21 de septiembre de 1873 (KGB II/4, 293-295).

956. La recensión de Hillebrand fue el primer ensayo importante sobre la obra de Nietzsche realizado por un crítico reconocido. Nietzsche lo recordará también en *Ecce homo*. Véase K. Hillebrand, *Zeiten, Völker und Menschen*, vol. II, Berlin, 1874, pp. 291-310, libro conservado en la biblioteca de Nietzsche.

957. La carta fue dictada a Romundt.

958. Cf. la carta 316.

959. Alusión a una serie de once artículos que, bajo el título *Symptome*, Fuchs publicó en el *Musikalisches Wochenblatt* entre el 7 de febrero y el 26 de septiembre de 1873. Iban especialmente dirigidos contra los escritos estéticos de G. G. Gervinus y H. Lotze.

960. Dos composiciones de Riemenschneider.

961. Karl Tausig (1841-1871), pianista.

962. Ninguna de estas cartas de Nietzsche a Fritzsch se ha conservado.

963. Nietzsche temía que Rosalie Nielsen tuviera el objetivo de hacer caer en manos de la «Internacional» al editor de Wagner Ernst Wilhelm Fritzsch y con ello los escritos de Wagner y Nietzsche.

964. Gregor Samarov (pseudónimo de Oskar Meding) era el autor de la novela *Europäische Minen und Gegenminen* [Minas y contra-minas europeas], Stuttgart, 1873.

965. La segunda *Consideración intempestiva*, *Sobre el daño y el perjuicio de la historia para la vida*.

966. Cf. la nota a la carta 289.

967. A primeros de octubre, Rohde había visitado a Nietzsche en Basilea a su vuelta de Italia.

968. 9 de octubre.

969. En el verano de 1872, cf. la carta 239.

970. Cita de la poesía de Ernst Moritz Arndt «Des Deutschen Vaterland» (1813).

971. Cf. la nota 963 a la carta 318.

972. De Friederike Daechsel.

973. En la carta del 23 de octubre Rohde le comunicaba que no podía escribir el «Llamamiento a los alemanes» que Nietzsche le había solicitado. Esta carta está escrita al final de una prueba de imprenta del «Llamamiento».

974. Del 19 de octubre de 1873 (KGB II/4, 327).

975. El autor de este artículo atacaba la primera *Consideración intempestiva* de Nietzsche.

976. De la primera *Consideración intempestiva*.

977. También esta carta está escrita al final de una prueba de imprenta del «Llamamiento».

978. En junio de 1872.

979. En la carta del 19 de octubre de 1873, cf. la nota 976 a la carta 322.

980. Es un mote que Gersdorff le había dado a un jurista que en el verano de 1873 almorzaba en el Kopf, donde comían Nietzsche y sus amigos. En una carta a Rohde del 24 de mayo de 1873 Gersdorff describe a este personaje como un ser completamente espectral, que se entrometía por todas partes y quería saberlo todo.

981. Alusión a Heinrich Romundt.

982. Del 29 de octubre al 2 de noviembre de 1873.

983. Redactor del *Berliner Börsenkurier*.

984. Abogado de Wiesbaden, procurador de Richard Wagner.

985. Comerciante en Maguncia, procurador de Wagner.

986. Max von Baligand, capitán, chambelán del rey de Baviera, presidente de la asociación wagneriana de Múnich.

987. Adolf Stern, poeta y profesor de historia de literatura alemana en Dresde.

988. Músico.

989. El 22 de mayo de 1873.

990. Título de la ópera de Ferdinando Paer (1771-1839).

991. Banquero en Bayreuth, admirador de la empresa wagneriana.

992. Profesor de teología en Heidelberg, uno de los fundadores de la asociación de los protestantes alemanes.

993. Hace referencia a T. Puschmann, que publicó un estudio psiquiátrico sobre Wagner, donde intentaba demostrar que éste era un enfermo mental: *Richard Wagner. Eine psychiatrische Studie*, Berlin, 1873.
994 Esta invitación de Charlotte Kestner no se ha conservado.
995. Cf. la nota a la carta 267.
996. Merian-Burckhardt.
997. Heinrich Schiess, profesor de medicina en Basilea, amigo de Nietzsche.
998. Albert Socin, orientalista, profesor en Basilea.
999. El 16 de noviembre.
1000. Cf. la carta 326.
1001. Cf. la nota 980 a la carta 324.
1002. Gersdorff estuvo en Basilea a primeros de diciembre, a su vuelta de Italia.
1003. La madre de Friedrike Daechsel, abuela de Nietzsche, estaba emparentada con August von Kotzebue a través de su primer matrimonio. Friedrike debió de heredar una pieza de teatro de Kotzebue que Nietzsche buscó entre los papeles dejados por ella.
1004. *Adiaphora*: «indiferentes», según la doctrina ética del estoicismo antiguo.
1005. Nietzsche dictó la primera *Intempestiva* a Gersdorff.
1006. Alusión a las palabras pronunciadas por Lutero en la famosa Dieta de Worms.
1007. Rohde estaba investigando sobre la novela griega.
1008. Se refiere a la ampliación que Elisabeth quería hacer de una fotografía de Nietzsche para regalársela a la madre.
1009. No se sabe a qué se refiere Nietzsche, porque las cartas no se han conservado, salvo algún fragmento.
1010. En la carta no conservada, Pinder le anunciaba a Nietzsche que había contraído un compromiso de matrimonio.
1011. Esta carta de Gersdorff no se ha conservado.
1012. El 23 de diciembre de 1873 (KGB II/4, 357).
1013. El 22 de diciembre de 1873 (KGB II/4, 356).
1014. La composición y la impresión de la segunda *Intempestiva* tuvieron lugar entre la mitad de diciembre de 1873 y la mitad de febrero de 1874. El manuscrito para la imprenta fue redactado en gran medida por Gersdorff durante su estancia en Basilea en diciembre de 1873 (cf. la carta 327). Las pruebas de imprenta fueron corregidas también por Rohde. El capítulo X es el último de la *Intempestiva*.
1015. Karl Hillebrand.
1016. En esos días, Nietzsche fue a Leipzig.
1017. Había reseñado en sentido muy negativo la primera *Intempestiva* en la revista *Die Gegenwart* del 6, 13, 20 y 27 de diciembre de 1873.
1018. El 30 de diciembre había visitado a su editor, que estaba imprimiendo la segunda *Intempestiva*.
1019. Cf. la carta siguiente, en la que, sin embargo, le cuenta algo a Rohde.
1020. Cf. la nota 902 a la carta 301.
1021. Título de una novela de Jean Paul, *Die Flegeljahre*.
1022. El capítulo X de la segunda *Intempestiva*.
1023. En la carta del 23 de diciembre, Rohde le informó a Nietzsche de que, a pesar de que había quedado libre una cátedra en la Universidad de Kiel, no le nombraron a él profesor ordinario por considerarlo demasiado joven.
1024. Tarjeta postal.
1025. La segunda *Consideración intempestiva*.
1026. Cf. la carta anterior.
1027. Coinquilino de Nietzsche.

1028. Anna Baumann, patrona de la casa donde vivían Nietzsche, Overbeck y Romundt en Basilea.
1029. Hermann Nietzsche era hijo de Friedrich August Engelbert Nietzsche —el primogénito del abuelo de Nietzsche— y por tanto tío suyo. Junto con los hermanos Theodor y Adolf tenía un comercio en Plauen. Hermann Nietzsche había ido a Naumburg para solucionar los asuntos referentes a la herencia de Friederike Daechsel, su hermana.
1030. Se trata del proyecto de una amplia serie sobre los filósofos presocráticos, que no fue llevado a cabo salvo el escrito *La filosofía en la época trágica de los griegos*, al que hay que sumar numerosos fragmentos póstumos.
1031. Tampoco este proyecto fue ejecutado.
1032. Gersdorff respondió a esta petición de Nietzsche el 3 de febrero de 1874 con una lista de bibliografía militar; véase KGB II/4, 385.
1033. En su carta del 26 de diciembre de 1873, Gersdorff comunica a Nietzsche que ha terminado la transcripción de la segunda *Intempestiva*.
1034. Propietario del hotel Segnes en Flims, donde Nietzsche se había hospedado con Gersdorff y Romundt en agosto de 1873.
1035. Cf. la carta 338.
1036. Rosalie Nielsen, cf. la carta 318.
1037. Ernst Koch había ganado el concurso de la Asociación musical alemana para un escrito sobre *El anillo del Nibelungo* de Wagner, cf. las cartas 289 y 318.
1038. Junto a la catedral de Basilea había un círculo para la lectura de los periódicos.
1039. Leopold von Ranke, *Zwölf Bücher preussischer Geschichte*, 5 vols., Leipzig, 1874.
1040. Gersdorff quería traducir al alemán la biografía de Castruccio Castracani, escrita por Nicolás Maquiavelo.
1041. Tienda de artículos de música en Basilea.
1042. De Séneca.
1043. Se refiere al caso de Romundt, al que no le dieron una cátedra que había quedado libre.
1044. Selmar Bagge, director de la escuela de música en Basilea.
1045. Ernst Reiter, director de orquesta en Basilea.
1046. Cf. la nota 1037 a la carta 341.
1047. En la respuesta a Nietzsche, Franziska se declara dispuesta a todo con tal de tener a su hijo en Naumburg.
1048. El hotel en el que Nietzsche había pasado algunas semanas de agosto en Flims.
1049. Nietzsche recibió las últimas pruebas de imprenta de la segunda *Intempestiva* el 9 de febrero de 1874, cf. la carta 345. El escrito apareció el 22 de febrero.
1050. Es la tachadura de la parte final del capítulo 10 de la segunda *Intempestiva*. Cf. la carta 346 y *Nachberichte zur dritten Abteilung*, KGW III/5, 478-544.
1051. En su carta del 4 de febrero, Malwida se queja de sufrir mal de oídos y de ojos.
1052. Nietzsche no mantuvo la promesa.
1053. Cf. la carta 341.
1054. El 10 de febrero de 1874. Cf. la carta 345.
1055. A Adolf Baumgartner, que en esa época iba a menudo a ver a Nietzsche para ayudarle.
1056. Esta *Consideración intempestiva* no se publicó hasta julio de 1876.
1057. Véase KGW III/4, 32[2].
1058. Véase Karl Hillebrand a Nietzsche, 17 de enero de 1874 (KGB II/4, 375).
1059. Esta carta no se ha conservado.

1060. Cf. la carta 360.
1061. El rey de Baviera se había decidido a apoyar la realización del festival de Bayreuth.
1062. De su tía Friederike Daechsel.
1063. Había pronunciado una conferencia sobre *El nacimiento de la tragedia* en la sociedad literaria de Naumburg.
1064. Se trata de un escrito anónimo que trataba la cuestión de la equiparación entre el bachillerato de humanidades y el científico, que en aquella época era un asunto muy discutido. Fue publicado en Görlitz, y su autor era un tal Schnieber. En su carta del 29 de enero (KGB II/4, 368), Gersdorff habla con amplitud de él y resalta algunas afinidades entre sus teorías y las de Nietzsche.
1065. La tercera *Consideración intempestiva*, *Schopenhauer como educador*, se publicó en el verano de 1874.
1066. Wilhelm Vischer(-Bilfinger).
1067. Para escribir un llamamiento para la asociación wagneriana femenina de Maguncia; véase KGB II/4, 399.
1068. Mathilde Maier había escrito su primera carta a Nietzsche el 10 de diciembre de 1872 (KGB II/4, 149), expresando su entusiasmo por el libro.
1069. Probablemente a Baumgartner.
1070. Cf. la carta 300.
1071. Hace referencia a una polémica desatada entre Bruno Meyer, crítico musical, y el músico Johannes Draeseke, que había comenzado en 1873. Posteriormente, Draeseke refutó las acusaciones de Meyer contra Nietzsche en la revista *Musikalisches Wochenblatt*.
1072. Deformación burlesca del nombre de Wilamowitz.
1073. En el ensayo «Gedanken aus und zu Grillparzer's Aesthestischen Studien»: *Musikalisches Wochenblatt 5* (1874), p. 131.
1074. J. W. Goethe, *Faust*, I, «Taberna de Auerbach», v. 2085.
1075. Nietzsche trazó varios proyectos para una serie de *Intempestivas* que debían llegar hasta diez, pero que luego no fueron redactadas; véase KGW III/4, 32[4].
1076. Cf. la carta 360.
1077. Véase Burckhardt a Nietzsche, 25 de febrero de 1874 (KGB II/4, 394).
1078. Se trata de la segunda edición, que no obstante no apareció hasta 1878.
1079. *Schopenhauer como educador*.
1080. El juicio de Hegar sobre la composición de Nietzsche fue mucho menos crítico que el de Hans von Bülow.
1081. Composición para coro y orquesta de Johannes Brahms. El festival se celebró los días 11-14 de julio de 1874.
1082. Este proyecto de un encuentro entre todos los amigos no llegó a realizarse.
1083. Tomado del «Himno a la alegría» de Schiller.
1084. Del 24 de marzo de 1874, con las observaciones sobre la segunda *Intempestiva* (KGB II/4, 419).
1085. Véase Cosima Wagner a Nietzsche, 20 de marzo de 1874 (KGB II/4, 412).
1086. Cf. las cartas 344 y 345.
1087. Cf. la nota 1075 a la carta 353.
1088. Profesor de medicina en Basilea y amigo de Nietzsche.
1089. La familia de Basilea en cuya casa Elisabeth iba a pasar esos días.
1090. 25 de abril de 1874.
1091. Este pasaje de la obra de Strauss es criticado por Nietzsche en el último capítulo de su primera *Intempestiva*.
1092. Se refiere a los repetidos proyectos de Wagner de fundar una revista.
1093. Véase J. W. Goethe, *Gesellige Lieder*, «Rechenschaft (Chor)».

1094. F. Schiller, *El campo de Wallenstein*, coro final.
1095. La carta 356.
1096. R. Wagner, *Tristán e Isolda*, acto II, escena 2.
1097. La tercera *Intempestiva*, que terminó titulándose *Schopenhauer como educador*.
1098. Cf. la carta 307.
1099. Cf. la carta 362.
1100. La segunda edición de *El nacimiento de la tragedia*, pero que no llegó a salir a la venta hasta 1878.
1101. Elisabeth Nietzsche estuvo en Basilea desde el 25 de abril hasta primeros de septiembre de 1874. Esos proyectos llegaron a incluir incluso el abandono de la enseñanza universitaria.
1102. Cf. la nota 1040 a la carta 341.
1103. El ensayo de E. von Hartmann *Shakespeare's Romeo und Julia*, Leipzig, 1874.
1104. Emma Guerrieri-Gonzaga escribió su carta del 5 de abril tras la lectura de la segunda *Intempestiva*.
1105. Cf. la nota 1093 a la carta 360.
1106. Cf. la carta 307.
1107. La carta 356, de primeros de abril, dirigida a Gersdorff.
1108. En su carta del 10 de mayo, Rohde le decía a Nietzsche que se encontraba en un estado de gran depresión y desesperación.
1109. Cf. la carta 361.
1110. La segunda *Intempestiva*.
1111. El 14 de mayo de 1874 era la fiesta de la ascensión.
1112. 22 de mayo.
1113. 15 de mayo de 1869.
1114. Wagner a Nietzsche, 6 de abril de 1874 (KGB II/4, 654).
1115. Nietzsche utiliza la expresión *figurirter Choräle*. El sustantivo *Choräle* puede haber sido utilizado en el sentido general de composición coral, o en el del género musical específico «coral» de origen luterano, del que Bach fue maestro (esto parece lo más probable). El adjetivo *figurirter* tiene más intríngulis. No tiene nada que ver con «figurado» en referencia a la representación del texto, sino con la manera en que en alemán se le llama a una técnica muy elaborada de contrapunto llamada en castellano «contrapunto florido», *figurierter Kontrapuntkt*. Por supuesto, todos estos elementos implícitos resultaban evidentes para ese otro gran maestro del contrapunto que fue Wagner.
1116. W. Shakespeare, *Enrique IV*.
1117. Cuñado de Wagner y escritor. Su carta a Nietzsche es del 3 de marzo de 1874 (KGB II/4, 398).
1118. Alusión a las trece *Intempestivas* que Nietzsche había proyectado.
1119. Alude a la segunda jornada de *El anillo del Nibelungo*, *Sigfrido*, acto III, escena 2, donde el dios Wotan es abatido por Sigfrido.
1120. Wagner había anunciado para el verano de 1875 los ensayos generales y para el de 1876 las primeras representaciones del *Anillo*.
1121. Cf. la carta 338.
1122. Del 29 de mayo de 1874.
1123. Cf. la nota 1117 a la carta 365.
1124. Curso del semestre de verano de 1874.
1125. Publicadas por Marbach, con comentarios, en 1868.
1126. Karl Heinrich Keck había publicado la traducción y el comentario del *Agamenón* de Esquilo en 1863. En 1874 inició una polémica contra Marbach por sus traducciones de Esquilo.

1127. Frase de Emma en su carta; véase KGB II/4, 471.

1128. Durante el viaje hacia Lugano, en febrero de 1871, Nietzsche había conocido a Mazzini en el paso de San Gotardo. Los versos de Goethe estaban extraídos del «Generalbeichte»; cf. también las cartas 166, 168, 277 y 279.

1129. Véase 1 Samuel 22, 1.

1130. Este proyecto no fue llevado a cabo.

1131. Brahms estuvo en Basilea con ocasión de la celebración del cincuentenario de la sociedad coral, actos que tuvieron lugar entre el 7 y el 9 de junio. El 9 de junio dirigió su *Triumphlied*.

1132. *Fausto (parte prima). Erminio e Dorotea*, trad. de Anselmo Guerrieri-Gonzaga, Firenze, 1873.

1133. Ernst Windisch, compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig y orientalista. La esperanza de Nietzsche fue vana porque al final obtuvo la cátedra alguien de Basilea, Franz Misteli.

1134. Nietzsche fue a Bayreuth a primeros de agosto de 1874.

1135. La tercera *Consideración intempestiva*: *Schopenhauer como educador*.

1136. Gustav Adolf Krug, miembro del tribunal de alzada en Naumburg, padre de Gustav.

1137. Cf. la nota 1040 a la carta 341.

1138. Nietzsche estuvo de vacaciones en Bergün en los Grisones junto con Romundt, desde mediados a finales de julio.

1139. Wilhelm Vischer murió el 5 de julio de 1874.

1140. El 12 de julio Nietzsche asistió en Zúrich al concierto dirigido por Friedrich Hegar, que incluía el *Triumphlied* (Canto del triunfo) de Brahms. El 5 de agosto fue a Bayreuth y al día siguiente quiso interpretar esa composición de Brahms, lo que suscitó una reacción bastante colérica por parte de Wagner.

1141. Carl Fuchs le escribió a Nietzsche muchas cartas, la mayoría muy largas, en junio, agosto y septiembre de ese año.

1142. Cf. la nota 1117 a la carta 365.

1143. Anna Willet fue amiga de Elisabeth en Wiesbaden.

1144. Nietzsche estaba negociando para dejar al editor Fritzsch de Leipzig y empezar a publicar sus obras (hasta 1884) con Ernst Schmeitzner.

1145. Con la expresión *Berghühner* («gallitos de montaña»), Nietzsche hace un juego de palabras con el nombre del *Bergüner* («los habitantes de Bergün»).

1146. Este encuentro con la marquesa Guerrieri-Gonzaga no tuvo lugar finalmente.

1147. Bertha Rohr, conocida de Nietzsche en Basilea. Nietzsche vuelve a barajar varias veces más este nombre en sus proyectos matrimoniales, incluso en 1877.

1148. Cf. la nota 1144 a la carta 378.

1149. La tercera *Consideración intempestiva*. Una vez terminada, Nietzsche fue a Bayreuth del 5 al 15 de agosto de 1874.

1150. Este encuentro de los amigos no pudo realizarse.

1151. Para la tercera *Consideración intempestiva*.

1152. 2 de agosto.

1153. Allí debía verse con la marquesa Guerrieri-Gonzaga, cf. la carta 400.

1154. Cf. la nota 1149 a la carta 381.

1155. Cf. la carta 380. En la carta no conservada de Elisabeth (a la que responde esta de su hermano), ella debió de reaccionar muy mal a la alusión de Nietzsche a su interés por Bertha Rohr.

1156. Cf. la nota 1145 a la carta 379.

1157. De *Schopenhauer como educador*.

1158. Overbeck llegó a Bayreuth el 15 de agosto, el día en que Nietzsche partió para Basilea.

1159. Berthold Rothfuss (1812-1882), escritor, amigo de D. F. Strauss y personaje de una de sus novelas.
1160. Se refiere a la obra de D. F. Strauss *Der alte und neue Glaube*, Leipzig, 1872, contra la que escribió la primera *Intempestiva*.
1161. Historiador de la literatura (1818-1886).
1162. Se refiere a varios pasajes de *Schopenhauer como educador*.
1163. En su respuesta del 10 de agosto, Overbeck comunica su llegada para el 15 de agosto.
1164. Karl Klindworth (1830-1916), pianista y compositor.
1165. Joseph Rubinstein (1847-1884), de origen judío, era un ferviente admirador de Wagner. Se suicidó en Lucerna.
1166. 15 de agosto.
1167. Cf. la carta 314.
1168. Cf. la carta 396.
1169. En su respuesta del 30 de septiembre, Gersdorff anunciará su llegada para el 12 de octubre.
1170. Se trata de un plato de madera, en el que Gersdorff pintó arabescos y figuras.
1171. F. Overbeck, *Studien zur Geschichte der alten Kirche*, cuaderno I, Schloßchemnitz, 1875.
1172. La causa de este enfado deriva de una petición que Fuchs hizo a Nietzsche de que intentara convencer a Wagner para que, con sus influencias, obtuviese para él la dirección de una escuela de música que iba a ser fundada en Maguncia.
1173. El 21 de septiembre, Fuchs dio un concierto en Bunzlau, al que asistió Gersdorff, que se lo cuenta a Nietzsche en su carta del mismo día.
1174. Gersdorff cuenta cosas sobre su lectura de Walter Scott en su carta del 21 de septiembre.
1175. El 26 de septiembre, Nietzsche, junto con Romundt y Baumgartner, hizo una excursión al Rigi, sierra que bordea el lago de Lucerna. Después, del 29 de septiembre al 6 de octubre, estuvo él solo en Lucerna para una cura termal, y el 6 de octubre volvió a Basilea.
1176. El robo ocurrió en la estación de Würzburg, en el viaje de vuelta desde Bayreuth.
1177. Nietzsche daba lecciones sobre las *Coéforas* de Esquilo. Sobre sus estudiantes, cf. la carta 385.
1178. 6 de octubre de 1874. Cf. la nota 1175 a la carta 390.
1179. Obispo de Autun, que vivió entre el 616 y el 678. Su fiesta se celebraba el 2 de octubre.
1180. Séneca, *Epístola a Lucilio*, 56, 4.
1181. Se trataba del enfrentamiento constitucional entre el partido conservador y el liberal acerca del problema de la adaptación de la Constitución cantonal de Basilea a la nueva Constitución de la Confederación suiza, que entró en vigor el 29 de mayo de 1874. Estas dos personalidades, Joseph Hubert Reinkens y Peter Knoodt, eran representantes de la facción antiguo-católica del partido conservador.
1182. Propietaria de la casa donde vivían Nietzsche, Overbeck y Romundt.
1183. En broma, nombre de la casa de Nietzsche en Basilea, que es el mismo de una famosa gruta del Harz.
1184. *Rohrdommel* se le llama en alemán al avetoro común.
1185. 9 de octubre.
1186. Cf. la nota 1175 a la carta 390.
1187. Cf. la nota 1181 a la carta 392.
1188. Marie Bessenheim fue vecina de los Wagner en Tribschen.
1189. A finales de abril de 1872. Cf. las cartas 212 y 214.

1190. Nietzsche se refiere al proyecto en esta época de una cuarta *Intempestiva* que debía llevar el título «Nosotros filólogos». A pesar de que siguió trabajando en ella hasta el verano de 1875 esta *Intempestiva* no fue concluida. Al final, la cuarta *Intempestiva* fue, en cambio, *Richard Wagner en Bayreuth*, que apareció en julio de 1876.
1191. Cf. la nota 1172 a la carta 390.
1192. Cf. la carta 399.
1193. Es decir, la monografía de Rohde sobre la novela griega.
1194. Esquema de una carta que Nietzsche envió a Cosima Wagner, y que, como la mayor parte de las otras cartas dirigidas a ella, no se ha conservado.
1195. Cosima había asumido el encargo de enviarle a Wilhelm Pinder una silla tapizada como regalo de boda de parte de Nietzsche.
1196. Cf. la nota 1188 a la carta 393.
1197. Probablemente se refiere a la tercera *Intempestiva*.
1198. Cf. la nota 1171 a la carta 390.
1199. Cf. la nota 1172 a la carta 393.
1200. Nietzsche había cumplido treinta años el 15 de octubre de 1874.
1201. Alude probablemente a la visita que hizo Rohde a Basilea desde el 23 de agosto hasta —más o menos— el 10 de septiembre.
1202. Esbozo de una carta enviada a Richard Wagner, que no se ha conservado.
1203. Nietzsche, Romundt y Overbeck, cf. la carta 392.
1204. Título de una novela de Gottfried Keller del ciclo *La gente de Seldwyla*.
1205. Cf. la nota 1190 a la carta 393.
1206. *Schopenhauer como educador*.
1207. Cf. la nota 1171 a la carta 390.
1208. Cf. la nota 1190 a la carta 393.
1209. Nietzsche está aludiendo a la empresa de Bayreuth y su festival.
1210. En el verano de 1875, Wagner hizo los ensayos generales de *El anillo del Nibelungo*, como preparación para la inauguración del festival el verano siguiente.
1211. Wagner concluyó *El crepúsculo de los dioses*, última jornada de *El anillo del Nibelungo*, el 21 de noviembre de 1874. El lamento de Gutruna por la muerte de Sigfrido se encuentra en el acto III, escena 3.
1212. En la transcripción para piano que estaba haciendo de la ópera, cf. la carta 385.
1213. La casa definitiva de Wagner en Bayreuth, en cuyo jardín fue enterrado.
1214. «En la flor de la edad».
1215. Nietzsche había enviado a Krug el «Himno a la amistad» como regalo de boda.
1216. 16 de noviembre.
1217. Cf. la nota 1153 a la carta 383.
1218. Emma hablaba sobre esta enfermedad en la carta a Nietzsche del 18 de julio de 1874 (KGB II/4, 514).
1219. Junto con la carta, Nietzsche le envía la tercera *Intempestiva*. En su carta del 7 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 616), la marquesa da un juicio muy negativo del libro.
1220. La segunda edición de *El nacimiento de la tragedia* no fue puesta a la venta hasta 1878.
1221. Cf. la nota 1171 a la carta 390.
1222. 15 de noviembre de 1874.
1223. En la carta del 19 de octubre, Marie daba las gracias a Nietzsche por el envío de la tercera *Intempestiva*.
1224. Se conservan algunas cartas de Adolf Baumgartner a Nietzsche durante su servicio militar.

1225. La nueva *Intempestiva* proyectada era *Nosotros filólogos*, que no concluyó. La que sería la cuarta no vio la luz hasta julio de 1876.
1226. Véanse las cartas de Richard Wagner, de 21 de octubre, y de Cosima, de 26 de octubre (KGB II/4, 591).
1227. Cf. la nota 886 a la carta 300.
1228. Cf. la nota 1171 a la carta 390.
1229. En el tercer concierto de abono de la sociedad de conciertos de Basilea.
1230. Cf. la nota 1169 a la carta 390.
1231. Cf. la nota 1225 a la carta 403.
1232. Cf. la nota 1226 a la carta 403.
1233. La traducción fue terminada en la primavera de 1875, pero no llegó a publicarse.
1234. 23 de diciembre.
1235. En su carta del 16 de diciembre, Fuchs le había comunicado su intención de trasladarse a la pequeña ciudad de Hirschberg en Silesia.
1236. Expresión del evangelio para designar al demonio.
1237. Esta carta de Nietzsche no se ha conservado.
1238. En la carta a Nietzsche del 21 de septiembre de 1874 (KGB II/4, 564).
1239. Cf. la nota 1210 a la carta 399.
1240. Opitz ya le había escrito un año antes, el 24 de diciembre de 1873, enviándole una traducción suya de las poesías de Petöfi y expresando su admiración por *El nacimiento de la tragedia* (KGB II/4, 360).
1241. Cf. la nota a la carta anterior.
1242. Cf. la carta 298.
1243. Cf. la carta 408.
1244. *Mezza voce*.
1245. *Pianissimo*.
1246. *Epom* es incorrecto, es un acusativo burlesco en lugar de *epos*.
1247. «Bonita esperanza».
1248. Nietzsche hace una rima con los tres versos: *Sprott* (arenque ahumado), *Gott* y *Rott*, deformación bromista de Rohde.
1249. Tampoco se conserva esta carta.
1250. Nietzsche consiguió llevar a cabo este proyecto.
1251. Véase R. Wagner, *Los maestros cantores de Núremberg*, acto III, escena 2, Hans Sachs a Walter von Stolzing.
1252. Nietzsche se refiere a sus diversos proyectos de *Intempestivas*.
1253. En la carta del 7 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 616).
1254. Eduard Turneysen en la carta del 8 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 620).
1255. Cf. Marie Baumgartner a Nietzsche, 9 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 620).
1256. Cf. la carta 408.
1257. Cf. Erwin Rohde a Nietzsche, 13 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 624-626).
1258. En la carta del 3 de diciembre había adjuntado una carta de los Wagner a Overbeck.
1259. El amigo escultor de Gersdorff había expresado su entusiasmo por la tercera *Intempestiva*, véase Gersdorff a Nietzsche, 3 de diciembre de 1874.
1260. Cf. la carta 307.

APÉNDICES

Apéndice 1

DATOS GEOGRÁFICOS

El periodo de 1869 a 1874 se concentra en Basilea, lugar donde Nietzsche residió todo este tiempo ejerciendo como profesor de filología clásica en su universidad. Con ocasión de sus vacaciones a lo largo del año aparecen muchos otros lugares de Suiza y Alemania.

Axenstein. Pueblecito a orillas del río Vorderrhein, en los Grisones. Nietzsche pasó allí las vacaciones de verano de 1870 con su hermana.

Basilea. Se halla situada geográficamente en el punto donde confluyen Alemania, Francia y Suiza, abrazando las orillas del Rin. Es notable por su calidad de centro cultural y por su condición de mercado tradicional y sede de ferias desde el Medievo. Es la tercera ciudad más importante de Suiza. La región de Basilea, que se extiende culturalmente a la alemana Baden y a la Alsacia francesa, refleja la herencia de los tres Estados en el nombre latino moderno: *Regio TriRhena*. Aquí se encuentra la antigua Universidad de Basilea. Los monumentos más importantes de la ciudad son la catedral, el *Marktplatz* y la Casa de la ciudad, el *Oberer Rheinweg* y los numerosos museos, los mejores de Suiza.

Bayreuth. Cuando Wagner la eligió como sede para su proyectado teatro y de los futuros festivales, era sólo una pequeña localidad, a 68 km al norte de Núremberg, perteneciente al reino de Baviera. Está ubicada junto al río Meno. Entre los siglos XIII y XVIII perteneció a la familia Hohenzollern. Entre sus industrias antiguas, que se remontan a principios del siglo XIX, está la fabricación de pianos. El monumento más destacable es sin duda el Teatro de la Ópera de la ciudad, que fue diseñado por el propio Wagner —con unas características acústicas y visuales especiales y completamente innovadoras— para representar sus propias obras y fue inaugurado en 1876. Casi puede decirse que toda la ciudad quedó así representada para el porvenir por la figura del compositor alemán.

Bergün. Pueblecito a orillas del río Albula, a medio camino entre Davos y St. Moritz. Nietzsche pasó allí sus primeras vacaciones de verano en 1874, junto a Romundt, y allí compuso la tercera *Intempestiva*.

Chur o *Coira*. Con sus más de 5.000 años de historia, Coira es una de las ciudades más antiguas de Suiza. Es la capital del cantón turístico de los Grisones y está situada a una altura que varía entre los 600 m sobre el nivel del mar en el centro de la ciudad y los 1.800 m en el Fürhörnli. Nietzsche pasó allí varias veces las vacaciones de verano.

Erlangen. A 8 km de Núremberg, fue el punto de partida de la participación de Nietzsche en la guerra franco-prusiana, el 13 de agosto de 1870. Allí

siguió un curso de enfermería y allí permaneció, después de volver enfermo de disentería del frente, para curarse durante la primera quincena del mes de septiembre.

Flims. Localidad de los Grisones, a 22 km de Chur. Nietzsche pasó allí las vacaciones de verano de 1873 junto a Gersdorff.

Gimmelwald. Junto a Mürren y situada a 18 km de Interlaken, en medio de los Alpes berneses. Allí pasó Nietzsche las vacaciones de verano de 1871, junto a Gersdorff y su hermana.

Leipzig. Ciudad ubicada cerca de la confluencia de los ríos Pleisse, Parthe y Elster, en el estado de Sajonia. Es una ciudad universitaria desde antiguo. Fue fundada por los eslavos en 920. En 1813, en Leipzig, Napoleón sufrió su primera derrota en la así llamada «batalla de las naciones». En Leipzig vivieron, nacieron o están ligados a ella numerosas grandes figuras de la cultura alemana (y de la humanidad en general): Bach, Fichte, Goethe, Leibniz, Lutero, Mendelssohn y, por supuesto, Wagner, que nació allí.

Lugano. Ciudad situada en el sudoeste de Suiza, en el cantón del Tesino, que limita con Italia y es de habla italiana. En conjunto, la ciudad también tiene carácter italiano. El nombre de Lugano probablemente proviene de la palabra latina *lucus*, que significa madera o madera sagrada. La ciudad está situada a orillas del lago de Lugano, que queda entre los lagos Mayor y de Como. Nietzsche pasó allí, con su hermana, un periodo de reposo por enfermedad desde el 16 de febrero al 7 de abril de 1871, antes de ir a Tribschen. En Lugano, estuvo trabajando en una nueva redacción, aunque no la definitiva, de su planeado libro sobre la tragedia griega.

Naumburg. Ciudad célebre por su catedral y sus antiguas iglesias. Contaba con 13.000 habitantes cuando llegó la familia de Nietzsche. Se convirtió en prusiana cuando el ducado de Sajonia se anexionó Prusia. El ambiente era políticamente conservador y de religiosidad muy rigorista. En esta etapa de su vida Nietzsche pasó varias vacaciones de navidad en esta ciudad junto con su madre y su hermana.

Núremberg. Es una ciudad histórica del *land* de Baviera, a orillas del río Pegnitz. Núremberg está dividida por ambas partes por el Pegnitz, que nace unos 80 km al norte de la ciudad. El río entra en la ciudad y hace que algunas de las calles (sobre todo las más antiguas) tengan forma de canal con puentes y con algunos pequeños saltos. La importancia de la ciudad se remonta a la Edad Media. Entre los años 1050 y 1571 fue un centro de paso de los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico, en particular por ubicarse allí el *Reichstag* (Dieta imperial). La corte de los emperadores se reunía en el castillo de Núremberg. Las dietas de Núremberg fueron una parte muy importante de la estructura administrativa del imperio. En 1219 Núremberg obtuvo el título de Ciudad Imperial Libre bajo el mandato de Federico II. Pronto se convirtió, al igual que Augsburgo, en una de las dos

grandes ciudades de negocios en la ruta desde Italia al norte de Europa. Su florecimiento cultural en los siglos XV y XVI la convirtió en un centro obligado del Renacimiento alemán. En 1525 Núremberg aceptó la Reforma luterana y de esta forma, en 1532, la Paz de Núremberg hizo que los luteranos obtuvieran importantes concesiones. Durante la guerra de los Treinta años en 1632 Gustavo II mandó sitiar la ciudad por Wallenstein. La ciudad entró en declive después de la guerra y no fue hasta el siglo XIX cuando obtuvo importancia como un centro industrial. Al comienzo del siglo XIX la ciudad estaba al borde de la bancarrota. En 1806, con el Sacro Imperio Romano Germánico casi en estado de disolución, Núremberg pasó a Baviera. El estado de Baviera tomó la carga de las deudas y garantizó su amortización. El primer tren alemán partió de Núremberg en el año 1835 con destino a las cercanías de Fürth. En esta ciudad, Nietzsche pasó solo la semana santa de 1873, después de haber estado en Bayreuth con Rohde visitando a los Wagner.

Splügen. Localidad en los Grisones a orillas del río Hinterrhein, cerca de la frontera italiana, a cuyo paso fronterizo da nombre (*Passo dello Spluga*). Allí pasó Nietzsche numerosas veces sus vacaciones de verano.

Tribschen. En las afueras de la ciudad de Lucerna, a orillas del lago de los Cuatro Cantones, y situada entre los bosques, fue lugar de residencia de Wagner, donde terminó la composición de *El anillo del Nibelungo*.

Apéndice 2

PRINCIPALES DESTINATARIOS DE SUS CARTAS. APUNTE BIOGRÁFICO

1. FAMILIARES DESTINATARIOS

Forst, *Auguste* (1847-1920). Esposa de Oscar Oehler.

Förster-Nietzsche, *Elisasbeth* (1846-1935). Hermana de Nietzsche, estuvo casada con Bernhard Förster, profesor y antisemita, de 1885 a 1889. Se convirtió en el principal albacea del legado de Nietzsche en Weimar. Asistió a una escuela privada en Naumburg y después a la Escuela superior de mujeres. Estuvo en Dresde de febrero a julio de 1862 como pensionada en casa de la familia von Mosch. Colaboró con su hermano en la elaboración de los índices de la revista *Rheinisches Museum*. En 1870 permaneció una temporada larga junto a su hermano en Basilea. Conoció a Wagner y a Cosima. También llegó a conocer a Lou Salomé y Paul Ree, hacia los que mantuvo una actitud hostil. Nietzsche no asistió a su boda en mayo de 1885. En este mismo año ambos se encontraron por última vez. Emigró a Paraguay con su marido, que se suicidó en junio de 1889. En febrero de 1894 fundó el Archivo Nietzsche. En 1895 apareció el primer volumen de la biografía de su hermano escrita por ella, y ese mismo año Elisabeth le compró a su madre los derechos sobre la obra de Nietzsche. Tuvo disputas editoriales con Peter Gast, y con los descendientes de Franz Overbeck sobre los derechos de publicación de las cartas de Nietzsche, y sostuvo una lucha encarnizada sobre la interpretación de su vida y pensamiento. A partir de 1902 comienzan a publicarse las *Cartas completas*. Fue propuesta para el premio Nobel de la paz. Era admiradora de Mussolini, y en febrero de 1932 tuvo un encuentro con A. Hitler, que visitó varias veces el Archivo.

Nietzsche, *Franziska Ernestina Rosaura* (1826-1897). Madre de Nietzsche. La sexta de once hermanos. El 10 de octubre se casó con Carl Ludwig Nietzsche a la edad de dieciocho años. Vivieron en la casa parroquial de Röcken junto con su suegra Erdmuthe y las hermanas de ésta, Rosalie y Auguste. El 30 de julio de 1849 su marido murió de una enfermedad cerebral, y el 4 de enero de 1850, su hijo pequeño Joseph. Cuando murieron su suegra y Auguste, se trasladó a Marienmauer, 15, en Naumburg, y a partir del verano de 1865 se instaló definitivamente en la casa de Weingarten, 18. De profunda religiosidad, poseía una educación musical notable y supo ser una buena pedagoga para sus hijos. Con su hijo Friedrich sostuvo fuertes discusiones sobre el cristianismo. Se opuso a los planes de su hijo con Lou. Después de que Franz Overbeck le informara el 10 de enero de 1889 de la enfermedad de su hijo, le dedicó a éste todo su tiempo, primero en Jena y luego en Naumburg, hasta su muerte. Las relaciones con la hija sufrieron un fuerte deterioro a consecuencia de la publicación de la biografía de su

hermano, en la que ocultaba el papel de la madre en su educación. Estuvo a punto de escribir una biografía paralela. En 1896 enfermó y murió pocos meses después.

Oehler, *Oscar* (1839-1901). El hijo más joven de David E. Oehler. Tío de Nietzsche casi de su misma edad. A los 13 años vivió en pensión en casa de su hermana Franziska. Estudió teología en Halle. Cuando Nietzsche estuvo en Wittekind, curándose de sus heridas en el pecho, le visitaba con frecuencia su tío. Después de julio de 1873 pierde el contacto con él.

Oehler, *Johanna Elisabeth Wilhelmine* (1794-1876). Abuela de Nietzsche por parte materna. Véase el esquema de la familia de Nietzsche en el Apéndice 1 del primer volumen de la *Correspondencia*, p. 632.

2. OTROS DESTINATARIOS

Baumgartner, *Marie* (apellido de soltera: Koechlin) (1831-1897). Casada con el químico Jacob Baumgartner, con quien tuvo dos hijos. De su educación en Rouen obtuvo un profundo conocimiento de la literatura y la cultura francesas. Conoció a Nietzsche a través de su hijo Adolf, alumno y admirador fervoroso de su profesor de filología clásica. Tradujo al francés la *Tercera* y la *Cuarta intempestiva*, de las cuales sólo se publicó la última en 1877. De octubre a diciembre de 1878 redactó, bajo la supervisión de Nietzsche, el manuscrito para la imprenta de *Opiniones y sentencias varias*. El contacto epistolar duró hasta 1883, al tiempo que Nietzsche le enviaba ejemplares de sus libros.

Brambach, *Wilhelm* (1841-1932). Filólogo clásico e historiador de la música. Desde 1868 fue profesor en Friburgo, y entre 1872 y 1904 fue director de la biblioteca regional de Karlsruhe. Nietzsche sólo mantuvo correspondencia con él en 1870.

Bülow, *Hans Guido von* (1830-1894), barón. Pianista, director y compositor. Estudió con Wagner y Liszt, con cuya hija Cosima se casó en 1857, y de la que luego se divorció, para que se casara con Wagner. Dirigió los estrenos en Múnich de *Tristán e Isolda* y de *Los maestros cantores de Núremberg*. Como músico fue uno de los mayores defensores de la causa wagneriana.

Deussen, *Paul* (1845-1919). Fue uno de los grandes amigos de Nietzsche, aunque siempre tuvieron sus diferencias. Hijo de pastor, asistió a la escuela de Pforta de 1859 a 1864. Ambos comenzaron a la vez su carrera universitaria en Bonn y fueron al mismo tiempo miembros de la asociación Frankonia. A partir de 1865 estudiará en Tubinga y Berlín filosofía, filología, teología y sánscrito. Después de su promoción en 1869 con la disertación *De Platone sophista*, trabajó hasta 1872 como profesor de instituto en Minden y Marburgo. Conservamos muchos detalles de la vida de Nietzsche gracias a sus memorias.

Engelmann, *Wilhelm* (1808-1878). Editor y bibliógrafo, al que Nietzsche le ofreció, en abril de 1871, el manuscrito «Música y tragedia», una primera redacción de *El nacimiento de la tragedia*. Debido a la falta de respuesta de Engelmann, el asunto no siguió adelante.

Fritzsch, *Ernst Wilhelm* (1840-1902). Editor musical. Músico de formación, fue director del *Musikalisches Wochenblatt*. Escribió además numerosos artículos sobre música. Fue el editor de las obras musicales de Wagner y de las obras de Nietzsche entre 1871 y 1874 y en 1886-1887.

Fuchs, *Carl Dorius* (1838-1922). Pianista, alumno de Hans von Bülow, crítico y teórico musical, mantuvo correspondencia con Nietzsche hasta 1888. Le escribía cartas muy extensas, para lo que empleaba varios días.

Gersdorff, *Carl von* (1844-1904). Uno de los amigos más íntimos de Nietzsche y uno de los destinatarios más habituales de sus cartas. Este *junker* de Silesia estuvo en Pforta de 1859 a 1865. A partir de 1863 inició una estrecha amistad con Nietzsche. Estudió posteriormente filología alemana e historia del arte en Gotinga, Leipzig y Berlín. Durante la época de Leipzig y en los años de Basilea fue uno de los confidentes más directos de Nietzsche. A mediados de los setenta ayudó al Nietzsche enfermo con los manuscritos de algunas de sus obras, como las *Consideraciones intempestivas* y *Verdad y mentira en sentido extramoral*. En 1876 tuvo lugar el último encuentro personal de ambos en Bayreuth. Gersdorff murió al arrojarse por una ventana, en agosto de 1904, como consecuencia de sus padecimientos psíquicos.

Guerrieri-Gonzaga, *Emma* (¿?-¿?). Marquesa, corresponsal de Nietzsche en Florencia. Un encuentro planeado entre ambos no tuvo lugar.

Heckel, *Emil* (1831-1908). Hijo del editor de música Karl F. Heckel, hizo posible el encuentro de éste con Wagner y Nietzsche. Pertenecía al comité directivo de la sociedad wagneriana y participó en los festejos de Bayreuth de 1872.

Hegar, *Friedrich* (1841-1927). Músico. Fue director de la orquesta del teatro de Zúrich. Nietzsche lo conoció en un concierto privado en Tribschen, en la nochevieja de 1870. El 12 de julio de 1874, Nietzsche viajó a Zúrich para asistir a un concierto donde Hegar dirigía el *Canto del triunfo* de Brahms. Nietzsche volvió a verlo en 1884 en distintos conciertos. En agosto de 1886 Nietzsche le envió su partitura del *Himno a la amistad* (con texto de Lou Salomé), que había sido retocada por su amigo Peter Gast, con la esperanza de que fuera interpretada, lo que no llegó a ocurrir.

Kestner, *Charlotte* (1788-1877). La hija de la famosa amiga de Goethe Charlotte Buff conoció a Nietzsche el 13 de noviembre de 1873 en Basilea. Volvió a verlo después varias veces en Múnich y Basilea.

Knaus, *Kassian* (correctamente: Cassian) (1831-1916). Xilógrafo y litógrafo, mantuvo correspondencia con Nietzsche. Debió de ser quien hizo el

grabado en madera que figura como blasón en la autobiografía de Wagner *Mi vida*. Nunca tuvo lugar un encuentro entre él y Nietzsche.

Kretzer, *Eugen* (1848-¿?). Doctor en teología, alumno de Nietzsche en Basilea. En sus cartas manifestó su admiración por los escritos de Nietzsche. Después de haberlo visto de nuevo en el festival de Bayreuth de 1876, éste le envió ejemplares de la cuarta *Consideración intempestiva* y de *Humano, demasiado humano*.

Krug, *Gustav* (1844-1902). Hijo de Gustav Adolph Krug, consejero de la Corte de Apelación de Naumburg, estudió en la misma escuela de Naumburg que su primo Wilhelm Pinder y que Nietzsche. Su relación con éste tuvo mucho que ver con cuestiones musicales. El compositor Felix Mendelssohn fue su padrino. Fue Krug quien le proporcionó a Nietzsche la partitura para piano de *Tristán e Isolda* en el invierno de 1860, su primer contacto con la música de Wagner. Con él y su amigo Wilhelm Pinder fundaron el 23 de julio de 1860 la sociedad literaria y musical Germania, de la que Nietzsche habla a menudo en sus cartas y en sus obras de juventud. Los miembros de la sociedad se comprometían a presentarse unos a otros todos los meses, o bien composiciones musicales o poemas y ensayos literarios. Estudió derecho en Heidelberg. Las críticas posteriores de Nietzsche contra Wagner hirieron profundamente la sensibilidad de este convencido wagneriano.

Liszt, *Franz* (1811-1886). Compositor, padre de Cosima Wagner. Nietzsche lo vio seguramente en 1867 en el festival de música de Meiningen, pero no llegó a conocerlo personalmente hasta 1869 en Leipzig, en el hotel Pologne. Liszt le escribió el 29 de febrero de 1872 una entusiasmada carta sobre *El nacimiento de la tragedia*, exceptuando algunos reparos religiosos, y juzgó muy favorablemente la composición musical de Nietzsche *Noche de san Silvestre*.

Loën, *August von* (1828-1887). Gerente del teatro de la corte de Weimar. Nietzsche lo conoció en casa de los Wagner en Bayreuth. En febrero de 1882, Nietzsche le envió, por mediación de Gersdorff, la composición de Gast *Scherz, List und Rache*, pero devolvió la partitura en octubre de ese año sin confirmar su posible ejecución.

Maier, *Mathilde* (1833-1910). Amiga de Richard Wagner. Recibió un ejemplar gratuito de *El nacimiento de la tragedia* el mismo año de su publicación. En 1878 recibió de la misma manera otro de *Humano, demasiado humano*. Nietzsche mantuvo con ella una breve correspondencia.

Marbach, *Oswald* (1810-1890). Consejero áulico y profesor en Leipzig, escritor polifacético, casado con Rosalie Wagner, hermana de Richard. El 19 de julio de 1868 pronunció una conferencia en Altenburg sobre «El renacimiento del arte dramático a través de la música» y se la envió a Nietzsche en enero de 1870. En 1874 leyó *El nacimiento de la tragedia* y mantuvo con Nietzsche correspondencia sobre la obra.

Meister, *Richard* (1848-1912). Filólogo, estudió filología clásica y lingüística en Berlín y Leipzig. Fue comilitón de Nietzsche. Miembro de la asociación filológica, de la que Nietzsche recibía aún noticias en 1872, en Basilea. En 1892 fue nombrado profesor.

Meysenbug, *Malwida von* (1816-1903). Escritora y una de las primeras defensoras de los derechos de la mujer en Alemania. De 1852 a 1859 estuvo al cuidado de los hijos del demócrata y revolucionario ruso Alexander Herzen. A la muerte de la esposa de éste, sus hijos Olga y Natalie se convirtieron para ella prácticamente en hijas adoptivas. Tradujo las memorias de Herzen y escribió una autobiografía. A partir de 1870 vivió principalmente en Italia. Como entusiasta de la causa wagneriana, frecuentaba con asiduidad a los Wagner en Bayreuth. Conoció a Nietzsche en los festejos del 22 de mayo de 1872, y a partir de entonces se entabló entre ellos una larga amistad. El invierno de 1876-1877 lo pasó junto a Nietzsche, Paul Ree y Albert Brenner en Sorrento. Ello respondía a la tarea que Meysenbug se había marcado de animar y reunir a jóvenes mujeres emancipadas y hombres liberales. Por ejemplo, gracias a ella tuvo lugar el encuentro en Roma de Nietzsche y Ree con Lou Salomé. Pero a medida que la separación intelectual y personal entre Nietzsche y Wagner se hacía más marcada, también aumentaba el distanciamiento entre Meysenbug y Nietzsche, que sin embargo sólo llegó a la ruptura con la publicación de *El caso Wagner*.

Muncker, *Theodor* (1823-1900). Jurista y alcalde de Bayreuth. Nietzsche lo conoció en abril de 1873 en la casa de Wagner en Bayreuth.

Naumann, *Constantin Georg* (¿?-¿?). Editor y propietario de una imprenta en Leipzig. Desde 1885, impresor y editor de las obras de Nietzsche.

Opitz, *Theodor* (1820-1896). Periodista, participó en la revolución de 1848. En los años sesenta emigró por razones políticas a Suiza, donde fue redactor de periódicos y más tarde «trabajador intelectual». Mantuvo correspondencia con numerosos contemporáneos de importancia, como Gottfried Keller, Adalbert Stifter, Eichendorff, Bruno Bauer y Josef Victor Widmann. Ya el 24 de diciembre de 1873 le escribió a Nietzsche a raíz de la lectura de *El nacimiento de la tragedia*. El 21 de diciembre de 1874 le envió a Nietzsche un poema de homenaje sobre la *Tercera intempestiva*, que Nietzsche le agradeció conmovido. No se tiene noticia de que haya habido algún contacto personal entre los dos.

Overbeck, *Franz* (1837-1905). Teólogo protestante. Estudió teología en Leipzig y Gotinga. De 1870 a 1897 fue profesor de Historia de la Iglesia y del Nuevo Testamento en Basilea. En su trabajo de investigación unía un estricto método crítico-histórico con una inmensa erudición. Su gran proyecto fue el de elaborar una historia profana de la Iglesia, que sin embargo nunca llegó a realizar. Se limitó a ofrecer resultados particulares de sus investigaciones en breves trabajos. Su posición teórica era una crítica radical de la Iglesia y la teología de su tiempo. La relación de Overbeck y Nietzsche

fue de mutuo influjo y enriquecimiento, aunque Overbeck mantuvo siempre una visión personal de la historia del cristianismo, en algunos puntos opuesta a la de Nietzsche. Entre 1870 y 1876 vivió en la misma pensión que Nietzsche. Pronto se estableció entre ambos una fuerte amistad alimentada de admiración mutua. Overbeck jugará un papel fundamental como amigo de Nietzsche; casi podríamos decir que fue su gran amigo hasta el final. El único que siempre permaneció junto a él (aunque fuera en la distancia) a pesar de los cambios y las vicisitudes de Nietzsche; el único en el que éste siempre encontró apoyo y comprensión. Así, fue quien arreglaba año tras año los asuntos administrativos para que Nietzsche siguiera recibiendo puntualmente su pensión puesta al día. También fue él quien llegó a recogerlo en su derrumbamiento de 1889 en Turín, para trasladarlo a Basilea. Todo ello no fue reconocido por la hermana de Nietzsche, Elisabeth; sólo obtuvo el rechazo y la exclusión en todo lo relativo a la herencia intelectual del amigo. Escribió unos *Recuerdos de Friedrich Nietzsche*, fuente indispensable para la biografía del filósofo.

Piccard, *Julius* (1840-1933). Profesor de química en Basilea. Sufrió igual que Nietzsche de una enfermedad crónica. Estuvieron juntos en varias organizaciones sociales. En julio de 1874, Nietzsche como vicedecano y Piccard como decano, junto a Kinkel y Miaskowski, hicieron una propuesta para permitir el acceso de las mujeres al examen de doctorado, propuesta que no fue considerada. Nietzsche y Piccard se vieron por última vez en la primavera de 1883 en Génova, donde Piccard le hizo una visita con su mujer.

Pinder, *Wilhelm* (1810-1875). Fue compañero de colegio de Nietzsche en la Escuela Municipal de Naumburg de 1850 a 1853 junto con su primo Gustav Krug. Hizo el bachillerato en el Instituto Catedralicio de Naumburg en 1864. Estudió derecho en Heidelberg. Con Nietzsche tuvo una intensa relación literaria: planificación de la lectura de libros y proyectos como la elaboración de los materiales de *Prometeo* (1859). En la primavera de 1872 visita a Nietzsche en Basilea. Para su boda en 1874 éste le envía una copia de su «Himno a la amistad». Después de 1874 no se volvieron a ver.

Riedel, *Carl* (1827-1883). Fundó una coral musical y una asociación Riedel que interpretó música de Bach, Beethoven, etc. Director de orquesta, profesor y en 1883 doctor *honoris causa* por la Universidad de Leipzig. Nietzsche se convirtió en miembro de la asociación nada más llegar a Leipzig y participó en muchos conciertos de la coral.

Ritschl, *Friedrich* (1806-1876). El gran maestro de Nietzsche pertenece por derecho propio a la historia de la cultura alemana. Casado con Sophie Guttentag en 1838, tuvo dos hijas y un hijo. En pascua de 1839 fue llamado a Bonn, donde permaneció 25 años como catedrático de Filología. En mayo de 1865 dejó Bonn a consecuencia de un enfrentamiento con Otto Jahn y se trasladó a Leipzig en donde impartió clases hasta el verano de 1876. A instancias de él Nietzsche y otros amigos fundaron en otoño de 1865 la

asociación filológica (*Philologischer Verein*). Ritschl proporcionó a Nietzsche el acceso a la revista *Rheinisches Museum* y éste trabajó con él en su *Teognis*. Fue Ritschl quien le recomendó para suceder a Adolf Kiesseling en la cátedra de Basilea. El alejamiento de su maestro se produjo a partir de la publicación de *El nacimiento de la tragedia* y al poner sus estudios sobre la Antigüedad al servicio de la causa wagneriana. Ritschl tachó la obra de «megalomanía».

Ritschl, *Sophie* (1820-1901). La hija más joven del médico de Breslau Samuel Guttentag, se casó en 1828 con Friedrich Ritschl. Siendo estudiante en Leipzig, Nietzsche a menudo era invitado a casa de los Ritschl. Nietzsche halló en esta mujer «llena de ingenio» y «muy culta» una «amiga íntima», con la que compartía ante todo intereses musicales. La amistad de Sophie con Ottilie Brockhaus, hermana de Richard Wagner, le permitió a Nietzsche entrar en contacto con el músico por primera vez en noviembre de 1868. En el verano de 1869, recordaba que «las mujeres más influyentes para mí son la señora Ritschl y la señora baronesa von Bülow [después Cosima Wagner]»[1].

Rohde, *Erwin* (1845-1898). Natural de Hamburgo. Después de un año en el Johanneum, fue a estudiar en el semestre de verano de 1865 filología a Bonn. Siguió a su maestro Ritschl a Leipzig, donde fue miembro de la asociación filológica. La amistad de Rohde con Nietzsche comenzó en el semestre de verano de 1867 en Leipzig, aunque se habían conocido ya en Bonn. La lectura común de Schopenhauer afianzó aún más su amistad. Fue una de las relaciones más firmes en la vida de Nietzsche. Planeó con éste la publicación de un volumen en homenaje a Ritschl, que no se llegó a realizar. A principios de 1869 se doctoró con Ribbeck con el escrito premiado *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*. En junio de 1870 visitó con Nietzsche a Wagner en Tribschen. Se habilitó en 1870 en Kiel donde fue *privatdozent*. Posteriormente participaría en 1872 en la famosa polémica con motivo de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*. Con Rohde llevó a cabo Nietzsche uno de los más bellos modelos de correspondencia del siglo XIX.

Sachsen-Altenburg, *Therese von* (1823-1915). Princesa, alumna de Carl Ludwig Nietzsche (el padre de Nietzsche) y protectora de la familia Nietzsche.

Schmeitzner, *Ernst* (1851-¿?). Editor. En una carta del 8 de julio de 1874 le ofreció a Nietzsche publicar sus escritos en su recientemente fundada editorial, a lo que poco después se añadió la publicación de los escritos de Wagner. En 1878 empezó a publicar también el órgano oficial del wagnerismo, los *Bayreuther Blätter*. Se vio varias veces con Nietzsche para tratar asuntos de negocios. A partir de 1880 empezó a publicar revistas antisemitas y a participar activamente en movimientos radicales. Fue uno de los organizadores del Primer congreso internacional antisemita de 1882. Estas implicaciones

1. Carta 24, *A Paul Deussen*, 25 de agosto de 1869.

políticas disgustaron cada vez más a Nietzsche, hasta el punto que, para limpiar su obra de cualquier contaminación con el movimiento antisemita, obligó a Schmeitzner a vender todos los derechos editoriales de sus obras a Fritzsch, antiguo editor de Nietzsche y Wagner en Leipzig.

Schönberg, *Gustav Friedrich von* (1839-1908). Economista, profesor de economía en Basilea, pasó en 1870 a Friburgo y en 1873 a Tubinga. Nietzsche asistió en Basilea en 1869 a una conferencia suya, en cuanto representante del «socialismo teórico». Vivió igual que Nietzsche en la pensión de Spalenthorweg. Después mantuvo una corta correspondencia con él.

Senger, *Hugo von* (1835-1892). Director de orquesta, admirador de Wagner y maestro de capilla en Ginebra. Nietzsche lo conoció en junio de 1872 en Múnich con ocasión de una representación de *Tristán e Isolda*. Mantuvo una correspondencia muy amistosa con Nietzsche.

Vischer-Heusler, *Sophie* (1839-1915). Esposa de Wilhelm Vischer-Heusler, conoció a Nietzsche como muy tarde en 1871. Su hermana Elisabeth cuidó de sus tres hijos en julio de 1874.

Vischer-Bilfinger, *Wilhelm* (1808-1874). Filólogo clásico. Catedrático en 1868 de lengua y literatura griega en la Universidad de Basilea. Fue él quien como presidente del Consejo de Educación contrató a Nietzsche como catedrático. En 1870 fue rector de la Universidad y nombró a Nietzsche secretario. Éste lo visitaba con su hermana e iba frecuentemente a cenar con él.

Wachsmuth, *Curt* (1837-1905). Profesor de filología clásica e historia antigua primero en Marburgo, luego en Gotinga, Heidelberg y finalmente, desde 1886, en la Universidad de Leipzig, de la que llegó a ser rector. Originario de Naumburg, su familia y la de Nietzsche tenían estrechas relaciones desde antaño. Pero Nietzsche lo conoció personalmente sólo en 1867 en un encuentro filológico en Halle. Desde entonces los unió un fuerte interés común en Diógenes Laercio. Aún en 1887 Nietzsche le envió ejemplares de *Más allá del bien y del mal* y de la *Genealogía de la moral*. En 1904, junto a Elisabeth, editó el tercer volumen de las *Cartas completas* de Nietzsche.

Wagner, *Cosima* (1837-1930). Hija de Franz Liszt y Marie de Flavigny, condesa d'Agoult. De 1857 a 1870 estuvo casada con Hans von Bülow. El 25 de agosto de 1870 se casó con Richard Wagner, aunque ya llevaban tiempo viviendo juntos y habían tenido su primer hijo, Siegfried. Conoció a Nietzsche el 17 de mayo de 1869. Desde el primer momento Nietzsche quedó impresionado por el porte aristocrático y las dotes de mundo de Cosima. Cosima trató a Nietzsche en el ámbito privado de las comidas en común y como compañero de juegos con su hijo Siegfried. Cosima veía en él a un promotor de los planes de Wagner, pero a la vez a un ayudante servicial para todo lo que pudiese faltar en Tribschen, sobre todo en lo relativo a los regalos de navidad y a los tejidos. Recibió entusiasmada los regalos de Nietzsche, las composiciones y los escritos dedicados a ella. Los momentos más impor-

tantes que compartieron juntos fueron tocando el piano a cuatro manos o el viaje que hicieron en ferrocarril a Mannheim, donde los esperaba Richard. Son conocidas las expresiones de Nietzsche tras su hundimiento, en las que manifestó de la manera más abierta su estima y amor por Cosima. Varias veces la calificó como su amada y esposa, y a sí mismo como su tercer hombre. Aunque quizás sea más importante su propia identificación, en esas notas de la locura, con Dioniso y la de ella con la diosa Ariadna, esposa de Dioniso.

Wagner, *Richard* (1813-1883). Compositor y escritor musical. Lo que supuso Wagner en la vida y el pensamiento de Nietzsche es difícilmente ponderable. Pero también a la inversa, para Wagner tuvo mucha importancia la amistad con Nietzsche. Éste lo conoció el 8 de noviembre de 1868, por mediación de Sophie Ritschl. Pronto empezó a visitarle en su casa de Tribschen. Así empezó una amistad cimentada en el común amor por la filosofía de Schopenhauer y por la revolución musical y cultural wagneriana. La experiencia musical de *Tristán e Isolda* (que vio representada repetidas veces y estudió en su trascripción al piano) puede decirse que siguió siendo siempre la máxima experiencia estética de Nietzsche. Desde los primeros momentos de su amistad, Nietzsche quiso situarse al lado de Wagner en la causa de su revolución musical y cultural, como el soporte erudito-filológico que le faltaba, hasta el punto de arriesgar su carrera académica con ese manifiesto máximo del wagnerismo que fue *El nacimiento de la tragedia*. La amistad más fuerte se desarrolló durante más de veinte semanas en Tribschen. A partir del traslado de Wagner a Bayreuth, comenzó poco a poco el alejamiento entre ambos. La composición de *Parsifal* fue el detonante de la ruptura. La última vez que se vieron fue en 1876, en Sorrento, y fue un encuentro frío. Al anuncio de la muerte de Wagner, el 13 de febrero de 1883, Nietzsche reaccionó con una recaída en su enfermedad que duró varios días. Escribió a Cosima Wagner una carta de pésame que no se conserva.

Zarncke, *Friedrich* (1825-1891). Filólogo, profesor de lengua y literatura alemanas en Leipzig, especializado en la literatura alemana medieval. Nietzsche asistió en Leipzig a sus lecciones sobre literatura alemana, y conoció y apreció mucho su edición del *Cantar de los Nibelungos*. A raíz de la polémica sobre *El nacimiento de la tragedia*, se produjo un fuerte distanciamiento entre ambos.

Apéndice 3

OBRAS, ARTÍCULOS, CONFERENCIAS, COMPOSICIONES MUSICALES

1869 Enero: Recensión de *Theognidis Elegiae*, Ecodibus Mutinensi Veneto 522 Vaticano 915 (edidit Christophorus Ziegler, Laupp, Tübingen, 1868), en *Litterarisches Centralblatt*.

Recensión de J. Bernays, *Die Heraklitischen Briefe. Ein Beitrag zur philosophischen und religionsgeschichtlichen Litteratur* (Hertz, Berlin, 1869), en *Litterarisches Centralblatt*.

Recensión de *Aristoxénou harmonikôn tà sôzomena. Die harmonischen Fragmente des Aristoxenus*, Griechisch und deutsch mit kritischem und exegetischem Commentar und einem Anhang die rhytmischen Fragmente des Aristoxenus enthaltend (ed. de P. Marquard, Weidmann, Berlin, 1868), en *Litterarishes Centralblatt*.

18 de marzo: «De Laertii Diogeni fontibus», en *Rheinisches Museum*.

Abril: Recensión de E. Rohde, *Über Lucian's Schrift Loukios hê Onos und ihr Verhältniss zu Lucius von Patrae und den Metamorphosen des Apulejus. Eine litterarhistor. Untersuchung*, Engelmann, Leipzig, 1869, en *Litterarishes Centralblatt*.

Abril: «Homero y la filología clásica».

Verano-invierno: «Prolegómenos a las *Coéforas* de Esquilo», apuntes de lección: semestre de verano 1869-semestre de invierno 1869-1870. Corregidos y completados hasta el semestre de verano 1878.

«Los líricos griegos», apuntes de lección: semestre de verano 1869-semestre de invierno 1869-1870. Corregidos y completados hasta el semestre de invierno 1878-1879.

«Lecciones sobre la gramática latina», apuntes de lección: semestre de verano 1869-semestre de invierno 1869-1870.

«Esquilo: *Coéforas*, versos 1-450». Dictado de las lecciones de Nietzsche: semestre de verano 1869-semestre de invierno 1869-1870. Escrito de Heinrich Gelzer. Corregido y completado hasta el semestre de verano 1878.

«Hesíodo: *Genos kai bios Hêsiodou. Certamen. Erga*». Dictado de las lecciones de Nietzsche: semestre de verano 1869-semestre de invierno 1869-1870. Escrito de mano desconocida. Corregido y completado hasta el semestre de verano de 1876.

1870 18 de enero: Dos conferencias públicas sobre la tragedia griega. Primera conferencia: «El drama musical griego».

1 de febrero: Dos conferencias públicas sobre la tragedia griega. Segunda conferencia: «Sócrates y la tragedia».

10 de marzo: «Analecta Laertiana», en *Rheinisches Museum*.

3 de mayo: «Contribuciones al estudio y crítica de las fuentes de

Diógenes Laercio. Escrito de homenaje del Instituto de Bachillerato de Basilea al Prof. Dr. F. D. Gerlach, con ocasión de la celebración de sus cincuenta años de actividad docente».

Verano: «Introducción a las tragedias de Sófocles. 20 lecciones», apuntes de lección: semestre de verano 1870.

Academica de Cicerón. Apuntes de lección: semestre de verano 1870. Corregidos y completados en el semestre de invierno 1870-1871.

«La visión dionisíaca del mundo», escrito no publicado.

3 de septiembre: Recensión de S. A. Byk, *Der Hellenismus und der Platonismus*, Pernitzsch, Leipzig, 1870, en *Litterarisches Centralblatt*.

28 de septiembre: «El tratado florentino sobre Homero y Hesíodo, sus estirpes y su rivalidad», en *Rheinisches Museum*.

Noviembre: «Empédocles», fragmentos para un drama.

Diciembre: «El nacimiento del pensamiento trágico», escrito no publicado, que es un extracto con modificaciones de «La visión dionisíaca del mundo».

Invierno: «Rítmica griega», apuntes de lección: semestre de invierno 1870-1871.

Invierno 1870-1871-enero de 1872: escritos filológicos:

«Apuntes sobre métrica y rítmica»; «Para la teoría de la rítmica cuantitativa»; «Investigaciones rítmicas».

1871 *Sócrates y la tragedia griega*, impresión privada de la conferencia con algunas modificaciones.

«Certamen quod dicitur Homeri et Hesiodi. E codice florentino post Hericum Stephanum denuo edidit Fridericus Nietzsche Naumburgensis», en *Acta societatis philologicae Lipsiensis*, edición del texto griego con aparato crítico.

Enero-febrero: primera versión de *El nacimiento de la tragedia* con los títulos «La tragedia y los libres pensadores» y «Música y tragedia».

Verano: «Enciclopedia de la filología clásica», apuntes de lección: semestre de verano 1871.

Octubre: versión definitiva de *El nacimiento de la tragedia*.

2-7 de noviembre: *Eco de una noche de san Silvestre*, para piano a cuatro manos.

16 de noviembre: *Responsorio histórico-eclesial*, para voz, coro y piano.

Invierno 1871-1872: «*Plato amicus sed*... Introducción a los diálogos platónicos», apuntes de lección: semestre de invierno 1871-1872. Utilizados en cursos sucesivos con otros títulos: en el semestre de invierno 1873-1874 como «Sobre la vida y los escritos de Platón»; en el semestre de verano 1876 como «Sobre la vida y la doctrina de Platón»; y en el semestre de invierno 1878-1879 como «Introducción al estudio de Platón».

«Introducción a la epigrafía latina», apuntes de lección: semestre de invierno 1871-1872.

1872 2 de enero: Publicación de *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*.

16 de enero, 6 y 27 de febrero, 5 y 23 de marzo: «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza», seis conferencias públicas.

15 de abril: *Meditación sobre el Manfred*, para piano a cuatro manos.

Verano: «Los filósofos preplatónicos», apuntes de lección: semestre de verano 1872. Quizá se remonten al semestre de invierno 1869-1870. Utilizados en cursos sucesivos: en el semestre de invierno 1875-1876, y en el semestre de verano 1876.

Diciembre: *Cinco prólogos para cinco libros no escritos*, escrito no publicado:

1. Sobre el *pathos* de la verdad.
2. Pensamientos sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza.
3. El Estado griego.
4. La relación de la filosofía schopenhaueriana con una cultura alemana.
5. El certamen homérico.

Invierno 1872-1873: «Historia de la elocuencia griega», apuntes de lección: semestre de invierno 1872-1873.

1873 Enero: «Un mensaje de año nuevo para el editor del semanal *En el nuevo Reich*», en *Musikalisches Wochenblatt*.

Enero-febrero: *Une monodie à deux*, para piano a cuatro manos.

Marzo: *La filosofía en la época trágica de los griegos*, escrito no publicado.

24 de abril: primeros esbozos del *Himno a la amistad*.

Junio: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, escrito no publicado.

Agosto: publicación de la primera *Consideración intempestiva: David Strauss, el confesor y el escritor*.

25 de octubre: «Llamamiento a los alemanes», listo para la imprenta, no llegó a publicarse porque no tuvo la aprobación del comité organizador de los festivales de Bayreuth.

Invierno 1873-1874: «Las *Diadokhai* de los filósofos preplatónicos», escrito para el curso.

1874 25 de febrero: publicación de la segunda *Consideración intempestiva: Sobre el provecho y el inconveniente de la historia para la vida*.

5 de abril: *Himno a la amistad*, para piano a cuatro manos.

Verano: «Exposición de la retórica antigua», apuntes de lección: semestre de verano de 1874.

15 de octubre: publicación de la tercera *Consideración intempestiva: Schopenhauer como educador*.

29 de diciembre: *Himno a la amistad*, trascrito para piano a dos manos.

Invierno 1874-1875: «Historia de la literatura griega I y II», apuntes de lección: semestre de invierno 1874-1875. Reutilizados en el semestre de verano de 1875.

ÍNDICE

Siglas 9

INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA*: ABRIL 1869-DICIEMBRE 1874: *Marco Parmeggiani* 11

I. División del periodo 11
II. La Universidad de Basilea 13
III. Los cursos universitarios 18
IV. La amistad con Wagner y el entorno de Tribschen 20
V. La publicación de *El nacimiento de la tragedia* 24
VI. La polémica con Wilamowitz 27
VII. Consecuencias de la polémica 31
VIII. La época de las *Consideraciones intempestivas* 33
IX. Lagunas en la correspondencia 42

Fuentes bibliográficas principales 45
Observaciones sobre la traducción 47

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE:
ABRIL 1869-DICIEMBRE 1874

1869

1. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 20 de abril 53
2. A Franziska Nietzsche, mayo 54
2a. A Gustav Schönberg, poco después del 7 de mayo 55
3. A Friedrich Ritschl, 10 de mayo 56
4. A Richard Wagner, 22 de mayo 57
5. A Elisabeth Nietzsche, 29 de mayo 58

6. A Erwin Rohde, 29 de mayo 60
7. A Franziska Nietzsche, mitad de junio 61
8. A Erwin Rohde, 16 de junio 63
9. A Elisabeth Nietzsche, final de junio/principios de julio 65
10. A Paul Deussen, julio 66
11. A Wilhelm Pinder, 4 de julio 68
12. A Franziska Nietzsche, primera mitad de julio 69
13. A Franziska Nietzsche, primera mitad de julio 70
14. A Elisabeth Nietzsche, 9 de julio 71
15. A Erwin Rohde, mitad de julio 72
16. A Sophie Ritschl, 26 de julio 73
17. A Elisabeth Nietzsche, 27 de julio 75
18. A Friedrich Ritschtl, 2 de agosto 76
19. A Carl von Gersdorff, 4 de agosto 77
20. A Gustav Krug, 4 de agosto 78
21. A Franziska Nietzsche, 15 de agosto 80
22. A Erwin Rohde, 15 de agosto 81
23. A Franziska Nietzsche, 23 de agosto 83
24. A Paul Deussen, 25 de agosto 84
25. A Elisabeth Nietzsche, final de agosto 86
26. A Franziska Nietzsche, final de agosto/principios de septiembre 87
27. A Franziska Nietzsche, comienzos de septiembre 89
28. A Erwin Rohde, 3 de septiembre 89
29. A Elisabeth Nietzsche, 25 de septiembre 91
30. A Friedrich Ritschl, 25 de septiembre 92
31. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, final de septiembre 93
32. A Carl von Gersdorff, 28 de septiembre 94
33. A Erwin Rohde, 7 de octubre 97
34. A Curt Wachsmuth, 14 de octubre 99
35. A Friedrich Ritschl, 16 de octubre 99
36. A Wilhelm Engelmann, 18 de octubre 101
37. A Wilhelmine Oehler, 18 de octubre 101
38. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 27 de octubre 102
39. A Friedrich Ritschl, final de octubre/principios de noviembre .. 104
40. A Erwin Rohde, 11 de noviembre 104
41. A Gustav Krug, 17 de noviembre 106
41a. A Anton Klette, 22 de noviembre 107
42. A Elisabeth Nietzsche, 23 de noviembre 108
43. A Friedrich Ritschl, poco después del 23 de noviembre 109
44. A Franziska Nietzsche entre el 23 y el 29 de noviembre 110
45. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 29 de noviembre 111
46. A Paul Deussen, 19 de diciembre 112
47. A Carl von Gersdorff, 19 de diciembre 114
48. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 20 de diciembre 115
49. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 23 de diciembre 116
50. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, poco antes de la navidad 117

51. A Elisabeth Nietzsche, poco antes del 24 de diciembre 118
52. A Sophie Ritschl, primer día de navidad 118
53. A Friedrich Ritschl, 29 de diciembre 119
54. A Friedrich Zarncke, diciembre 119

1870

55. A Kassian Knaus, probablemente enero 120
56. A Elisabeth Nietzsche, enero 120
57. A Elisabeth Nietzsche, final de enero 121
58. A Erwin Rohde, final de enero y 15 de febrero 121
59. A Franziska Nietzsche, 1 de febrero 124
60. A Paul Deussen, febrero 125
61. A Paul Deussen, miércoles de febrero 126
62. A Elisabeth Nietzsche, presumiblemente el 13 de febrero 127
63. A Oscar Oehler, presumiblemente el 13 de febrero 128
64. A Elisabeth Nietzsche, 7 de marzo 129
65. A Carl von Gersdorff, 11 de marzo 129
66. A Carl von Gersdorff, 17 de marzo 131
67. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, final de marzo 131
68. A Friedrich Ritschl, 28 de marzo 133
69. A Erwin Rohde, 28 de marzo 134
70. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, final de marzo-comienzos de abril ... 136
71. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 9 de abril 137
72. A Friedrich Ritschl, 9 de abril 137
73. A Friedrich Zarncke, 9 de abril 138
74. A Friedrich Ritschl, segunda mitad de abril 139
75. A Friedrich Ritschl, final de abril 139
76. A Erwin Rohde, 30 de abril 140
77. A Erwin Rohde, 6 de mayo 142
78. A Wilhelm Brambach, 18 de mayo 143
79. A Richard Wagner, 21 de mayo 143
80. A Friedrich Ritschl, comienzos de junio 144
81. A Cosima von Bülow, 19 de junio 145
82. A Carl von Gersdorff, 2 de julio 146
83. A Paul Deussen, julio 147
84. A Friedrich Ritschl, 12 de julio 147
85. A Friedrich Zarncke, 14 de julio 148
86. A Erwin Rohde, 16 de julio 148
87. A Franziska Nietzsche, 16 de julio 149
88. A Sophie Ritschl, en torno al 20 de julio 150
89. A Wilhelm Vischer(-Bilfinger), 8 de agosto 151
90. A Wilhelm Vischer(-Bilfinger), mitad de agosto 152
91. A Erwin Rohde, probablemente 12 de agosto 152
92. A Elisabeth Nietzsche, 20 de agosto 152

93. A Friedrich Ritschl, 20 de agosto 153
94. A Franziska Nietzsche, presumiblemente 20 de agosto 153
95. A Franziska Nietzsche, 28 de agosto 154
96. A Friedrich Ritschl, 29 de agosto 155
97. A Elisabeth Nietzsche, 2 de septiembre 155
98. A Franziska Nietzsche, 11 de septiembre 155
99. A Wilhelm Vischer(-Bilfinger), 11 de septiembre 156
100. A Richard Wagner, 11 de septiembre 158
101. A Friedrich Ritschl, 21 de septiembre 159
102. A Wilhelm Vischer(-Bilfinger), 19 de octubre 160
103. A Carl von Gersdorff, 20 de octubre 161
104. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 23/24 de octubre 163
105. A Friedrich Ritschl, 29 de octubre 164
106. A Wilhelmine Oehler, 4 de noviembre 165
107. A Carl von Gersdorff, 7 de noviembre 166
108. A Richard Wagner, 10 de noviembre 168
109. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 11 de noviembre 169
110. A Erwin Rohde, 23 de noviembre 169
111. A Carl von Gersdorff, 12 de diciembre 171
112. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 12 de diciembre 173
113. A Erwin Rohde, 15 de diciembre 174
113a. A Gustav Schönberg, 15 de diciembre 176
114. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 17 de diciembre 177
115. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 23 de diciembre 177
116. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 30 de diciembre 179
117. A Friedrich Ritschl, 30 de diciembre 180

1871

118. A Wilhelm Vischer(-Bilfinger), presumiblemente enero 182
119. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, probablemente 21 de enero 184
120. A Elisabeth Nietzsche, 27 de enero 185
121. A Franziska Nietzsche, presumiblemente 27 de enero 185
122. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 6 de febrero 186
123. A Elisabeth Nietzsche, 6 de febrero 187
124. A Elisabeth Nietzsche, 8 de febrero 188
125. A Erwin Rohde, 8 de febrero 188
126. A Elisabeth Nietzsche, poco después del 8 de febrero 189
127. A Franziska Nietzsche, 1 de marzo 189
127a. A Wilhelm Vischer-Bilfinger, 15 de marzo 190
128. A Franz Overbeck, después del 22 de marzo 191
129. A Julius Piccard, 25 de marzo 193
130. A Erwin Rohde, 29 de marzo 193
131. A Elisabeth Nietzsche, 2 de abril 196
132. A Erwin Rohde, 10 de abril 196
133. A Wilhelm Engelmann, 20 de abril 197

134. A Wilhelm Vischer(-Bilfinger), 27 de mayo 198
135. A Erwin Rohde, 7 de junio 199
136. A Friedrich Ritschl, 7 de junio 201
137. A Wilhelm Engelmann, junio 201
138. A Friedrich Ritschl, 17 de junio 202
139. A Auguste Forst, 21 de junio 203
140. A Carl von Gersdorff, 21 de junio 204
141. A Wilhelm Engelmann, 28 de junio 206
142. A Paul Deussen, 2 de julio 206
143. A Franziska Nietzsche, 11 de julio 207
144. A Erwin Rohde, 12 de julio 208
145. A Richard Meister, 14 de julio 209
146. A Erwin Rohde, mitad de julio 209
147. A Erwin Rohde, 19 de julio 210
148. A Friedrich Ritschl, 4 de agosto 211
149. A Erwin Rohde, 4 de agosto 212
150. A Franziska Nietzsche, 2 de septiembre 214
151. A Erwin Rohde, 6 de septiembre 215
152. A Elisabeth Nietzsche, 7-8 de septiembre 216
153. A Paul Deussen, 12 de septiembre 217
154. A Elisabeth Nietzsche, 15 de septiembre 218
155. A Franziska Nietzsche, 15 de septiembre 220
156. A Carl von Gersdorff, 18 de septiembre 220
157. A Friedrich Ritschl, 18 de septiembre 222
158. A Auguste Forst, 23 de septiembre 223
159. A Paul Deussen, 24 de septiembre 224
160. A Paul Deussen, 16 de octubre 224
161. A Wihlhelm Vischer(-Bilfinger), 19 de octubre 225
162. A Erwin Rohde, 20 de octubre 225
163. A Carl von Gersdorff, 20 de octubre 227
164. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 26 de octubre 227
165. A Gustav Krug, 13 de noviembre 229
166. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 13 de noviembre 230
167. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 18 de noviembre 232
168. A Carl von Gersdorff, 18 de noviembre 232
169. A Richard Wagner, 18 de noviembre 235
170. A Erwin Rohde, 23 de noviembre 236
171. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 27 de noviembre 237
172. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 3 de diciembre 238
173. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 3 de diciembre 240
174. A Franziska Nietzsche, presumiblemente 10 de diciembre 240
175. A Elisabeth Nietzsche, 10 de diciembre 241
176. A Carl von Gersdorff, 14 de diciembre 241
177. A Erwin Rohde, después del 21 de diciembre 242
178. A Carl von Gersdorff, 23 de diciembre 244
179. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 23 de diciembre 246

180. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 24 de diciembre 247
181. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 27 de diciembre 249
182. A Gustav Krug, 31 de diciembre 250
182a. A Emil Heckel, final de diciembre 252

1872

183. A Erwin Rohde, 2 de enero 252
184. A Richard Wagner, presumiblemente 2 de enero 253
185. A Richard Wagner, 2 de enero 254
186. A Carl von Gersdorff, 10 de enero 254
187. A Hans von Bülow, enero 255
188. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 16 de enero 256
188a. A Franz Liszt, 17 de enero 257
189. A Carl von Gersdorff, 24 de enero 257
190. A Richard Wagner, 24 de enero 258
191. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 24 de enero 258
192. A Erwin Rohde, 28 de enero 260
193. A Elisabeth Nietzsche, 29 de enero 261
194. A Friedrich Ritschl, 30 de enero 262
195. A Franziska Nietzsche, 31 de enero 263
196. A Wilhelm Vischer(-Bilfinger), febrero 264
197. A Carl von Gersdorff, 4 de febrero 265
198. A Erwin Rohde, 4 de febrero 266
199. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 7 de febrero 267
200. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 14 de febrero 268
201. A Erwin Rohde, mitad de febrero 270
202. A Erwin Rohde, 15 de marzo 272
203. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 19 de marzo 274
204. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 22 de marzo 275
205. A Wilhelm Pinder, 25 de marzo 276
206. A Friedrich Ritschl, 6 de abril 277
207. A Erwin Rohde, 11 de abril o poco después 278
208. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, poco después del 15 de abril 280
209. A Ernst Wilhelm Fritzsch, segunda mitad de abril 282
210. A Franz Overbeck, segunda mitad de abril 283
211. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 29 de abril 284
212. A Erwin Rohde, 30 de abril 284
213. A Theodor Muncker, 1 de mayo 286
214. A Carl von Gersdorff, 1 de mayo 286
215. A Gustav Krug, 2 de mayo 288
216. A Elisabeth Nietzsche, 2 de mayo 289
217. A Gustav Krug, 4 de mayo 290
218. A Erwin Rohde, 4 de mayo 291
219. A Gustav Krug, 9 de mayo 291
220. A Erwin Rohde, 12 de mayo 292

221. A Elisabeth Nietzsche, 12 de mayo 293
222. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 24 de mayo 294
223. A Erwin Rohde, 27 de mayo 294
224. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 27 de mayo.................................. 295
225. A Wilhelm Vischer (-Bilfinger), 31 de mayo........................... 295
226. A Carl von Gersdorff, 3 de junio 296
227. A Erwin Rohde, 8 de junio 297
228. A Carl von Gersdorff, 10 de junio 298
229. A Erwin Rohde, 11 de junio 299
230. A Erwin Rohde, 18 de junio 300
231. A Carl von Gersdorff, 24 de junio 302
232. A Hans von Bülow, 24 de junio 302
233. A Richard Wagner, 24 de junio.. 303
234. A Carl von Gersdorff, 25 de junio 304
235. A Friedrich Ritschl, 26 de junio 304
236. A Erwin Rohde, 7 de julio 306
237. A Paul Deussen, presumiblemente 8 de julio.......................... 307
238. A Erwin Rohde, 13 de julio 308
239. A Erwin Rohde, 16 de julio 308
240. A Hans von Bülow, 20 de julio 311
241. A Carl von Gersdorff, 20/21 de julio 312
242. A Gustav Krug, 24 de julio 313
243. A Malwida von Meysenbug, 24 de julio 315
244. A Erwin Rohde, 25 de julio 317
245. A Hugo von Senger, 25 de julio... 319
246. A Richard Wagner, 25 de julio... 320
247. A Malwida von Meysenbug, 2 de agosto 321
248. A Carl von Gersdorff, 2 de agosto... 322
249. A Erwin Rohde, 2 de agosto 323
250. A Friedrich Ritschl, 12 de agosto... 325
251. A Oscar Oehler y Auguste Forst, poco antes del 22 de agosto.. 326
252. A Erwin Rohde, 26 de agosto 326
253. A Malwida von Meysenbug, 27 de agosto 328
254. A Hugo von Senger, 23 de septiembre................................... 329
255. A Franziska Nietzsche, 27 de septiembre 330
256. A Elisabeth Nietzsche, 28 de septiembre 330
257. A Franziska Nietzsche, 1 de octubre 331
258. A Carl von Gersdorff, 5 de octubre 334
259. A Gustav Krug, 5 de octubre 336
260. A Richard Wagner, 15 de octubre.. 337
261. A Gustav Krug, 16 de octubre 339
262. A Franziska Nietzsche, 16 de octubre 340
263. A Elisabeth Nietzsche, presumiblemente 18 de octubre 341
264. A Carl von Gersdorff, 18 de octubre 342
265. A Erwin Rohde, 25 de octubre 344
266. A Elisabeth Nietzsche, 26 de octubre 346

267. A Erwin Rohde, 27 de octubre ... 347
268. A Hans von Bülow, 29 de octubre o poco antes ... 348
269. A Hans von Bülow, 29 de octubre ... 350
270. A Malwida von Meysenbug, 7 de noviembre ... 351
271. A Elisabeth Nietzsche, 7 de noviembre ... 354
272. A Erwin Rohde, noviembre ... 355
273. A Hugo von Senger, mediados de noviembre ... 357
274. A Richard Wagner, 7/8 de noviembre ... 358
275. A Gustav Krug, 15 de noviembre ... 360
276. A Erwin Rohde, 20 y 21 de noviembre ... 361
276a. A un grupo de estudiantes de Praga, noviembre/diciembre ... 363
277. A Erwin Rohde, 7 de diciembre ... 364
278. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 9 de diciembre ... 366
279. A Carl von Gersdorff, 12 de diciembre ... 367
280. A Erwin Rohde en Kiel, mediados de diciembre ... 369
281. A Hugo von Senger, mediados de diciembre ... 369
282. A Malwida von Meysenbug, 20 de diciembre ... 370
283. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 20 de diciembre ... 372
284. A Carl von Gersdorff, 23 de diciembre ... 372
284a. A Cosima Wagner, 23 de diciembre ... 374
285. A August von Loën, 25 de diciembre ... 374
286. A Therese von Sachsen-Altenburg, después del 25 de diciembre 374

1873

287. A E. W. Fritzsch, primera mitad de enero ... 375
288. A Erwin Rohde, 4 de enero ... 375
289. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 6 de enero ... 376
289a. A Charlotte Kestner, 20 de enero ... 377
290. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 27 de enero ... 378
291. A Carl Riedel, 27 de enero ... 379
292. A Carl Fuchs, 29 de enero ... 380
293. A Franziska Nietzsche, 31 de enero ... 381
294. A Erwin Rohde, 31 de enero ... 383
295. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 15 de febrero ... 385
296. A Erwin Rohde, 21 de febrero ... 386
297. A Malwida von Meysenbug, finales de febrero ... 387
298. A Carl von Gersdorff, 2 de marzo ... 390
299. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 9 de marzo ... 393
300. A Erwin Rohde, en torno al 22 de marzo ... 394
301. A Carl von Gersdorff, 5 de abril ... 397
302. A Malwida von Meysenbug, 5<6> de abril ... 399
303. A Cosima Wagner, abril ... 401
304. A Richard Wagner, 18 de abril ... 402
305. A Richard Wagner, 26 de abril ... 403
306. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 29 de abril ... 404

307. A Erwin Rohde, 5 de mayo 405
308. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, probablemente 11 de mayo 407
309. A Richard Wagner, 20 de mayo 408
310. A Elisabeth Nietzsche, finales de julio..................................... 409
311. A Elisabeth Nietzsche, primera mitad de agosto 410
312. A Carl von Gersdorff, 25 de agosto.. 410
313. A Richard Wagner, 18 de septiembre...................................... 410
314. A Gustav Krug, 21 de septiembre 412
315. A Franziska Nietzsche, 21 de septiembre................................ 413
316. A Carl von Gersdorff, 27 de septiembre 414
317. A Carl Fuchs, 30 de septiembre.. 415
318. A Carl von Gersdorff, 18 de octubre 417
319. A Erwin Rohde, 18 de octubre 418
320. A Emil Heckel, 19 de octubre 420
321. A Franziska Nietzsche, 20 de octubre 421
322. A Erwin Rohde, 25/26 de octubre 422
323. A Richard Wagner, 25 o 26 de octubre................................... 422
324. A Carl von Gersdorff, 27 de octubre 423
325. A Carl von Gersdorff, 7 de noviembre 425
325a. A Charlotte Kestner, 12 de noviembre 426
326. A Gustav Krug, 14 de noviembre 427
327. A Elisabeth Nietzsche, 14 de noviembre................................. 427
328. A Eugen Kretzer, 20 de noviembre... 428
329. A Hugo von Senger, 20 de noviembre 429
330. A Erwin Rohde, 21 de noviembre 430
331. A Erwin Rohde, 22 de noviembre 431
332. A Emil Heckel, 27 de noviembre.. 431
333. A Elisabeth Nietzsche, diciembre.. 432
334. A Wilhelm Pinder, 13 de diciembre 432
335. A Carl von Gersdorff, 26 de diciembre................................... 433
336. A Wilhelm Pinder, presumiblemente 28 de diciembre............. 434
337. A Franz Overbeck, 31 de diciembre 434
338. A Erwin Rohde, 31 de diciembre.. 435
338a. A August Beck.. 437

1874

339. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 5 de enero 437
340. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 14 de enero 438
341. A Carl von Gersdorff, 18 de enero 439
342. A Carl Fuchs, presumiblemente febrero-marzo........................ 441
343. A Franziska Nietzsche, 1 de febrero 443
343a. A Constantin Georg Naumann, 9/10 de febrero 444
344. A Malwida von Meysenbug, 11 de febrero............................. 445
345. A Carl von Gersdorff, 11 de febrero....................................... 446
346. A Erwin Rohde, 15 de febrero 447

347. A Elisabeth Nietzsche, 18 de febrero 449
348. A Carl von Gersdorff, finales de febrero 450
349. A Wilhelm Vischer(-Bilfinger), 4 de marzo 451
350. A Wilhelm Vischer(-Bilfinger), 9 de marzo 451
351. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 9 de marzo 452
352. A Mathilde Maier, 11 de marzo 452
353. A Erwin Rohde, 19 de marzo 453
354. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 26 de marzo 455
355. A Friedrich Hegar, inicios de abril 457
356. A Carl von Gersdorff, 1 de abril 457
357. A Malwida von Meysenbug, 4 de abril 459
358. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 12 de abril 460
359. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 19/20 de abril 461
360. A Carl Fuchs, 28 de abril 461
361. A Carl von Gersdorff, 8 de mayo 463
362. A Emma Guerrieri-Gonzaga, 10 de mayo 465
363. A Erwin Rohde, 10 de mayo 466
364. A Erwin Rohde, aproximadamente 14 de mayo 467
365. A Richard Wagner, 20 de mayo 468
366. A Erwin Rohde, presumiblemente 25 de mayo 470
367. A Carl von Gersdorff, 1 de junio 471
368. A Erwin Rohde, 1 de junio 472
369. A Oswald Marbach, 14 de junio 473
370. A Emma Guerrieri-Gonzaga, 14 de junio 474
371. A Erwin Rohde, 14 de junio 475
372. A Carl von Gersdorff, 4 de julio 475
373. A Erwin Rohde, 4 de julio 476
374. A Gustav Krug, 6 de julio 477
375. A Elisabeth Nietzsche, 6 de julio 478
376. A Carl von Gersdorff, 9 de julio 478
377. A Elisabeth Nietzsche, 9 de julio 479
378. A Ernst Schmeitzner, 15 de julio 480
379. A Franz Overbeck, 20 de julio 481
380. A Elisabeth Nietzsche, 22 de julio 481
381. A Carl von Gersdorff, 26 de julio 483
382. A Franziska Nietzsche, hacia finales de julio 484
383. A Elisabeth Nietzsche, 30 de julio 485
384. A Franz Overbeck, 30 de julio 487
385. A Franz Overbeck, presumiblemente 7-8 de agosto 488
386. A Ernst Schmeitzner, 19 de agosto 489
387. A Gustav Krug, 22 de agosto 489
388. A Ernst Schmeitzner, 9 de septiembre 490
388a. A Sophie Vischer-Heusler, 10 de septiembre 490
389. A Ernst Schmeitzner, 15 de septiembre 491
390. A Carl von Gersdorff, 24 de septiembre 491
391. A Erwin Rohde, 26 de septiembre 493

392. A Franz Overbeck y Heinrich Romundt, 2 de octubre 494
393. A Erwin Rohde, 7 de octubre 495
394. A Cosima Wagner, 10 de octubre 497
395. A Richard Wagner en Bayreuth, 10 de octubre 497
396. A Ernst Schmeitzner, 15 de octubre 498
397. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 16 de octubre 499
398. A Malwida von Meysenbug, 25 de octubre 500
399. A Gustav Krug, 31 de octubre 502
400. A Emma Guerrieri-Gonzaga, finales de octubre 503
401. A Elisabeth Nietzsche, 3 de noviembre 504
402. A Marie Baumgartner, 12 de noviembre 505
403. A Erwin Rohde, 15 de noviembre 506
404. A Carl von Gersdorff, 16 de noviembre 507
405. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 3 de diciembre 508
406. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 13 de diciembre 509
407. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 18 de diciembre 509
408. A Carl Fuchs, 21 de diciembre 510
409. A Theodor Opitz, 21 de diciembre 511
410. A Erwin Rohde, 21 de diciembre 512
411. A Carl von Gersdorff, 24 de diciembre 514

Notas 517
Apéndices 559
Índice 577

EDITORIAL TROTTA

Correspondencia

FRIEDRICH NIETZSCHE

VOLUMEN III
enero 1875
diciembre 1879

Correspondencia

Friedrich Nietzsche

Edición dirigida por
Luis Enrique de Santiago Guervós

Correspondencia III
Enero 1875 – Diciembre 1879

Friedrich Nietzsche

Traducción, introducción, notas
y apéndices de Andrés Rubio

E D I T O R I A L   T R O T T A

LA DICHA DE ENMUDECER

Título original: Sämtliche Briefe, Januar 1875 - Dezember 1879

© Editorial Trotta, S.A., 2009, 2012
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

© Andrés Rubio, para la traducción, la introducción,
las notas y los apéndices, 2009

Diseño Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-8164-809-6 (Obra completa)
ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-341-3 (volumen III)

CONTENIDO

Siglas 9
Introducción a la *Correspondencia*: enero 1875-diciembre 1879: *Andrés Rubio* 11
Fuentes bibliográficas principales 27
Observaciones sobre la traducción 29

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE: ENERO 1875-DICIEMBRE 1879 31

Notas 405
Apéndices 451
Índice 471

SIGLAS

BAB F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe*, ed. de W. Hoppe y K. Schlechta, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1943, interrumpida en el vol. IV.

BAW F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Werke*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1940, interrumpida en el vol. V.

BN *Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni *et al.*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

GSA Archivo Goethe-Schiller, Weimar.

KGB Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel).

KGW Friedrich Nietzsche, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke). KGW III 5/2: *Nachbericht zur dritten Abteilung. Zweiter Halband*: *Kritischer Apparat*: Nachgelassene Fragmente (Herbst 1869 bis Ende 1874), ed. de M. Kohlenbach y M.-L. Haase, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1997.

KSA Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienasugabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1980.

KSB Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienasugabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986.

SIGNOS UTILIZADOS

< >	Incluido por los editores.
———	Texto interrumpido.
[+]	Laguna de una palabra en el manuscrito.
[+ + +]	Laguna indeterminada del manuscrito.

INTRODUCCIÓN A LA CORRESPONDENCIA ENERO 1875-DICIEMBRE 1879

I. EL PERIODO 1875-1879

Dentro del complejo sistema de contrapesos que caracteriza la vida y la obra de Nietzsche, los años que abarca el presente volumen de sus cartas fueron sin duda determinantes en muchos sentidos. Es ésta una época de su vida marcada por todo tipo de cambios: cambios sobrevenidos por su estado de salud, cambios de escenario y de costumbres en busca de la salud perdida, cambios de estatus al tener que abandonar finalmente la cátedra por esta circunstancia, cambios en el círculo de amigos y, sobre todo, el cambio más profundo, el de su pensamiento, acerca del cual todavía cabe preguntarse si fue causa o consecuencia de los anteriores.

Entre el Nietzsche que nos encontramos en las primeras cartas de 1875 y el de las últimas cartas de 1879, hay algunas diferencias abismales. Asistimos en estos años a la lenta muerte del filólogo (aunque nunca morirá del todo) y a la definitiva preeminencia del filósofo, todo ello en el marco de un proceso de liberación progresiva de lastres y cadenas de todo tipo, desde las laborales hasta las intelectuales. Muchos de los más viejos y queridos amigos se alejan dolorosamente, pero aparecen nuevas compañías fieles y enriquecedoras, siendo la más fiel sin duda, y tal vez la más enriquecedora de todas ellas, la de la enfermedad.

Si bien su salud siempre había sido quebradiza —con el estigma de la prematura muerte del padre siempre de fondo— y ya en 1873 le había dado un serio disgusto, es precisamente en estos años cuando observamos hasta qué punto la enfermedad asume un papel central en la vida de Nietzsche y, por momentos, se enseñorea absolutamente de ella, convirtiéndole finalmente en un enfermo crónico. El deterioro

de su estado se ve reflejado no sólo en las prolijas descripciones que Nietzsche le dedica en sus cartas, sino también en la propia forma de las mismas, que van adquiriendo un estilo telegráfico, apremiante —estilo del que asimismo se contagian sus obras— y en muchos casos no pasan de ser meros «partes médicos».

Una característica propia de la condición de todo enfermo es la de un aislamiento que deriva en una reconcentración en uno mismo. Así, las vicisitudes internas, las variaciones del estado físico y anímico, atraen sobre sí toda la atención, quedando todo lo demás en un segundo plano. El enfermo se convierte en objeto de estudio para sí mismo. Casi en el único. Tal vez esto explique esa especie de «giro psicológico» que experimenta el pensamiento de Nietzsche precisamente en este periodo. Haciendo de la necesidad virtud, Nietzsche revierte la soledad a la que se ve condenado, en un proceso de liberación espiritual del que las cartas de la época son fiel testimonio. Veamos a continuación los principales hitos de este proceso.

II. DOS SOLES EN UN CIELO COMPLETAMENTE GRIEGO

A principios de 1875 nos encontramos a un Nietzsche sano y muy ocupado con sus clases y con la proyectada como cuarta *Intempestiva*, titulada *Wir Philologen* [Nosotros filólogos]. Aunque trabajó en ella intermitentemente durante casi un año (desde el otoño de 1874 hasta mediados de 1875) lo cierto es que finalmente abandonó el proyecto y, en la práctica, su producción estrictamente filológica. En efecto, si bien Nietzsche prosiguió a duras penas su labor docente hasta 1879, lo cierto es que en 1875 redactó el contenido de dos nuevos cursos —uno sobre la religión en la antigua Grecia y otro acerca de la figura de Demócrito en Diógenes Laercio— que a la postre serían los últimos. A partir de entonces, el frenético ritmo de trabajo en la preparación de sus cursos y seminarios que había llevado en años anteriores dio paso a la reutilización de ese mismo material.

Nietzsche dejó de ofrecer nuevos cursos y de investigar cuestiones filológicas, debido fundamentalmente a su delicado estado de salud. Así lo confirma el hecho de que en los breves momentos en que parecía recobrarla, expresase su intención de volver a ocuparse de ello: «¿Le he hablado ya de mi ciclo-de-clases de siete años, que estoy proyectando ahora? Con él queremos observar de cerca a los señores griegos» (carta 466)[1]. Pese a esta declaración de intenciones,

1. Citamos las cartas siguiendo su numeración en el presente volumen.

lo cierto es que además de la enfermedad coadyuvó para su definitivo alejamiento de la filología una creciente pérdida de interés por la misma. En una carta de octubre de 1875 a su colega y amigo Rohde le habla en estos términos al respecto:

> Puede que todavía consiga llegar a ser filólogo como de pasada y casi diría que mientras duermo; estoy tan cargado de *problemas generales*, que me ocupo de la filología casi como un artesano, quiero decir como con una cosa que uno puede y debe ejercer a todas horas, sin pensar mucho en ello (carta 490).

La balanza de sus intereses comienza a inclinarse cada vez más hacia esos «*problemas generales*» en detrimento de los problemas filológicos. Pero la orientación sigue siendo la misma, al menos eso es lo que le escribe a Malwida von Meysenbug a comienzos de 1875:

> ¡Y qué sé yo de mi «camino»! Lo transito, porque si no lo hiciera no podría mantenerlo, y no tengo ninguna razón para plantearme dudas y reparos acerca de él. En suma, me va realmente mejor que a mis prójimos desde que tomé ese camino; por encima de él lucen dos soles, Wagner y Schopenhauer, y se extiende un cielo completamente griego (carta 424).

Y lo vuelve a reiterar a finales de ese mismo año, esta vez a Carl von Gersdorff, congratulándose de «la constante fortuna de haber encontrado en Schopenhauer y Wagner a dos educadores, y en los griegos, el objeto cotidiano de mi trabajo» (carta 495). La traducción al francés de *Schopenhauer como educador* y la que finalmente sería cuarta y última *Intempestiva —Richard Wagner en Bayreuth—* fueron las últimas ofrendas a estos dos «soles» justo antes de que se apagaran para él.

III. LA DESILUSIÓN INFINITA

Con esta expresión describió Nietzsche su estado de ánimo en una carta dirigida a su hermana desde Klingenbrunn, una diminuta aldea a la que había huido procedente de Bayreuth, el verano de 1876. La tan anhelada primera edición del festival de Bayreuth, para la que incluso había escrito *ex professo* una *Intempestiva*, el lugar en el que se iba a encontrar con la práctica totalidad de sus amigos y conocidos para disfrutar de la música que más amaba, se convirtió en un infierno para él.

Apenas nos quedan testimonios directos de qué es exactamente lo que allí ocurrió. En todo caso el testimonio más fiable es el del propio Nietzsche en las cartas que envió a su hermana aquellos días. Lo que a primera vista traslucen es un problema de salud, un malestar creciente incompatible con la agitada vida social del acontecimiento. Pero al mismo tiempo aparecen expresiones que revelan un malestar no sólo físico, sino también de índole espiritual: «Estoy harto. No quiero estar ni en el estreno. Sino en cualquier otro lugar excepto aquí, donde no hay nada para mí salvo tormento» (carta 546). La decepción no sólo vino como consecuencia del divismo de Wagner y de la superficialidad y mediocridad de sus idólatras —como el propio Nietzsche pondría de manifiesto años más tarde[2]— sino también por parte de su viejo círculo de amigos: «He de hacer acopio de todas mis fuerzas para soportar la infinita desilusión de este verano. No veré tampoco a mis amigos; ahora todo es veneno y dolor para mí» (carta 547).

Si en 1874 había compuesto un *Himno a la amistad*, el *Himno a la soledad* que compuso un año después empezaba a resultar premonitorio. En apenas un año se habían casado dos de sus mejores amigos, Overbeck y Rohde, empeño en el que él mismo fracasaría[3]. Gersdorff también se hallaba inmerso en planes de boda que lo alejarían del amigo poco después. Entretanto Nietzsche se había ido a vivir con su hermana y su salud no mejoraba. Sentía a los viejos amigos cada vez más distantes y la cátedra comenzaba a pesarle demasiado. Necesitaba un cambio, nuevas amistades, nuevos escenarios, nuevos puntos de vista.

IV. EL SEMESTRE EN LA *UNIVERSITÉ LIBRE* DE SORRENTO

El 19 de mayo de 1876 Nietzsche pidió un año de excedencia por motivos de salud, que le fue concedido. Poco antes su amiga Malwida von Meysenbug le había invitado a pasar con ella y con Albert Brenner, un antiguo alumno de Nietzsche gravemente enfermo, una temporada en Italia. Todos ellos coincidieron en Bayreuth y eligieron Sorrento como lugar de residencia. Paul Rée, que poco antes había visitado a Nietzsche y había recibido las felicitaciones de éste por carta a propósito de su primer escrito, decidió unirse a la expedición. Aunque se conocían desde 1873 fue por aquellos días cuando nació la amistad entre ambos. Juntos regresaron de Bayreuth en agosto de 1876, juntos viajaron hasta Sorrento y juntos vivieron allí con la

2. Cf. *Ecce homo*, ed. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 1998, pp. 90-91.
3. Véase como ejemplo la carta 517 del presente volumen.

señorita von Meysenbug y Brenner, hasta abril de 1877. Así le narraba sus planes Nietzsche a Reinhart von Seydlitz poco antes de partir:

> El 1 de octubre parte usted hacia Davos, y yo, el mismo día, hacia Italia, para reencontrar mi salud en *Sorrento*, donde viviré junto con mi queridísima amiga la señorita von Meysenbug (¿conoce usted sus *Memorias de una idealista*?, Stuttgart, 1875); me acompañan también un amigo y un alumno — tenemos una casa para todos y además los más altos intereses en común: será una especie de monasterio para espíritus libres. Del amigo mencionado no quiero ocultar que se trata del autor de un libro anónimo *muy curioso*, *Observaciones psicológicas* (carta 554).

Nietzsche no recobró la salud en Sorrento. De hecho, su estado fue tan precario que Rée tuvo que escribir en su lugar las cartas en las que informaba a su madre y hermana de la evolución de sus padecimientos. Pero sí que encontró el ambiente propicio para abordar esos «problemas generales» que ya constituían su principal interés.

Las cartas muestran que la actividad en el «monasterio» fue incesante, llena de lecturas en común y discusiones. Nietzsche escribió numerosas anotaciones conocidas como *Sorrentiner Papiere*, y le dictó a Brenner aquel invierno de 1876-1877 el *Sorrenter Manuscript*, germen todo ello de *Humano, demasiado humano*.

La figura del *Freigeist* cobra una relevancia central para Nietzsche en ese momento. Las referencias a la liberación espiritual eran muy frecuentes en sus cartas ya con anterioridad a la estancia en Sorrento. Ellas nos ponen sobre la pista de la figura de Malwida von Meysenbug y de su libro *Memorias de una idealista*, como poderoso estímulo en este sentido. El *Klösterplan* o plan monástico de Sorrento sin duda abundó en ese anhelo y constituyó toda una «escuela de liberación», una fecunda experiencia de libre formación que consolidó en Nietzsche un nuevo ideal:

> [...] ¡si pienso en la clase de *librepensador* con el que se ha topado! Un hombre cuyo único deseo es perder alguna creencia tranquilizadora cada día, que busca y encuentra su felicidad en esa gran liberación diaria del espíritu. ¡Quizá yo *quiera* incluso ser todavía más librepensador de lo que lo *puedo* ser! (carta 552).

La cristalización de ese nuevo ideal en un horizonte teórico nuevo era tan sólo cuestión de tiempo. Pero tal vez sea conveniente demorarnos un instante en el rol que otro de los *sorrentinos* desempeñó en todo ello.

V. ¿«RÉEALISTA», DEMASIADO «RÉEALISTA»?

Paul Rée fue probablemente la primera amistad «filosófica» que tuvo Nietzsche. Poco después de la muy positiva impresión que le causó la primera obra (publicada anónimamente) de Rée —impresión que le transmitió al autor en una carta que le hizo literalmente dar saltos de alegría— éste le hizo una visita a Basilea en febrero de 1876 que Nietzsche le agradeció en los siguientes términos: «Su visita me ha dejado el sincero pesar de reconocer algo que me falta en Basilea, un hombre con el que se puede hablar sobre 'el hombre'» (carta 505).

La considerable influencia que ejercieron el uno en el otro es algo que todavía está por evaluar con rigor. En este sentido la correspondencia de la época contiene testimonios reveladores al respecto, que nos ayudan a justipreciar la «deuda» y admiración entre ambos. Sirvan las siguientes palabras como ejemplo:

> Seguramente me ha mal acostumbrado; pero no obstante quiero decirle que en mi vida me había reportado la amistad tantas alegrías como en estos años gracias a su persona, por no hablar de lo que he aprendido con usted. Cuando escucho algo de sus estudios, se me cae la baba anhelando su compañía; estamos hechos para entendernos bien, creo yo, nos encontramos siempre ya a medio camino, como buenos vecinos que siempre tienen la idea de visitarse al unísono y se encuentran en la frontera de sus posesiones (carta 671).

De los meses que pasaron juntos desde Bayreuth hasta Sorrento, sólo contamos con informaciones indirectas de lecturas en común. No obstante, quizá los testimonios más relevantes sean las propias obras que se fraguaron por entonces, *El origen de los sentimientos morales* de Rée y *Humano, demasiado humano*. En esta última resulta evidente la influencia del nuevo amigo en la orientación de Nietzsche hacia la moral y las cuestiones psicológicas en general, así como en su apertura a nuevos horizontes geográficos de reflexión, principalmente franceses e ingleses. La carta que acompañaba al envío de un ejemplar de la obra a Rée es elocuente:

> Queridísimo amigo, paseo con usted en espíritu durante horas; como dos aves cansadas de volar no encontramos nada mejor que hacer que gorjear juntos sobre la rama de un árbol. Así me lo parece. Todo el sol que yo recibo, confío en que le haga bien y le sea grato también a usted — y haga ahora con el librito que le he enviado lo que usted quiera. Le PERTENECE a usted, — para los *otros* será un *regalo* (carta 717).

Sin perjuicio del análisis temático de *Humano, demasiado humano*, tal vez resulten incluso más significativos los testimonios de los

que mejor conocían a Nietzsche. Y es que precisamente algunos de sus mejores amigos no le *reconocieron* en esta obra. El 19 de junio de 1878, Reinhart von Seydlitz le escribe: «No he encontrado el ideal del que usted hablaba; todo es demasiado *réeal*… ¿cuándo volverá a escribir un libro nietzscheano?»[4]. En su carta del 16 de junio de 1878, Rohde se expresa con mayor vehemencia incluso: «¿Cómo puede uno desprenderse *hasta ese punto* de su alma y tomar otra a cambio? ¿Convertirse de repente en Rée, en lugar de Nietzsche? Sigo sorprendido ante este milagro y no puedo ni alegrarme, ni tener una opinión al respecto: porque no lo comprendo muy bien»[5]. La respuesta de Nietzsche fue, sin embargo, tajante:

> Por cierto: búscame siempre sólo *a mí* en mi libro y no al amigo Rée. Estoy orgulloso de haber descubierto sus magníficas cualidades y aspiraciones, pero él *no* ha tenido *la más mínima* influencia en la concepción de mi «filosofía *in nuce*»: ésta estaba *lista* y en buena parte confiada al papel[6] cuando le conocí más íntimamente en el otoño de 1876. Nos encontramos situados a un mismo nivel: el placer de nuestras conversaciones fue inmenso y el beneficio para ambas partes sin duda muy grande, tanto que Rée, con amable exageración, me escribió en su libro (*El origen de los sentimientos morales*): «Al padre de este escrito, con agradecimiento, su madre» (carta 727).

Y zanja la cuestión con el propio interesado mostrando una de sus facetas más desconocidas (pero de la que, afortunadamente, hace gala en más de una ocasión en el presente volumen de su correspondencia), su sentido del humor: «Ahora *todos* mis amigos son de la opinión de que mi libro lo ha escrito *usted* y procede *de usted*: le felicito por esta nueva autoría (caso de que su buena opinión al respecto no haya variado). […] ¡Viva el *réealismo* y mi buen amigo!» (carta 743).

VI. *METAPHYSICA DERELINQUENDA EST*

De los dos «soles» que mencionábamos anteriormente, el primero en apagarse fue el de Schopenhauer. Algunas de las cartas del periodo que nos ocupa son documentos esenciales para fechar y calibrar la distancia que, llegado el momento, Nietzsche tomó con respecto al filósofo que probablemente más admiró. El primer testimonio en

4. Cf. KGB II/6, 900.
5. Cf. KGB II/6, 894.
6. Cf. KSA 14, 115.

este sentido aparece en una carta del 19 de diciembre de 1876 dirigida a Cosima Wagner:

> [...] ¿se sorprenderá si le confieso mis diferencias, surgidas paulatinamente, pero de las que he sido consciente casi de repente, con respecto a la doctrina de Schopenhauer? En casi todos sus principios generales no estoy de su parte; ya cuando escribía sobre Sch<openhauer>, me di cuenta de que había superado toda la parte dogmática; para mí el *hombre* lo era todo. En el ínterin mi «razón» ha estado muy activa — ¡con ello la vida se ha vuelto a hacer un poco más difícil, la carga más pesada! ¿Cómo va a resistir uno hasta el final? (carta 581).

Algo muy similar le escribirá poco después a su amigo Paul Deussen en respuesta al envío de su libro sobre Schopenhauer, al que califica de «feliz *recopilación de todo aquello en lo que* YO *ya no creo más*» (carta 642). Esta distancia paulatina, pero de la que dice haberse dado cuenta «casi de repente», no es sólo la que percibe con respecto a los postulados fundamentales de Schopenhauer, sino también con respecto a los de la metafísica en general. Es a partir de este momento, desengañado de todo proyecto metafísico y trascendente de búsqueda de la verdad, cuando emprende su propio camino jalonado por una multitud de pequeñas verdades semejantes a los pinchos de un cactus, pero tan desoladoramente humanas, que a muchos les resultarán *inhumanas*[7]. Con todo, el balance para Nietzsche será positivo:

> [...] ahora me atrevo a recorrer por mi cuenta el camino de la sabiduría y a ser yo mismo filósofo; antes veneraba a los filósofos. Han desaparecido muchos motivos de alegría y de entusiasmo: pero he obtenido a cambio algo mucho mejor. Con las tergiversaciones metafísicas sentía al final como si una presión en el cuello me asfixiara (carta 729).

Pero aún habría de liberarse de más lastre para ese largo camino. Y es que el nuevo punto de vista acerca de las tesis fundamentales de Schopenhauer aparejaba una revisión de su teoría estética y, en especial, del protagonismo conferido al genio y a la música en ella. En definitiva, una orientación completamente nueva en lo que venía siendo su propio pensamiento hasta entonces[8]. A la luz de cartas como la que le escribe a Carl Fuchs y que reproducimos en parte a

7. En una carta en respuesta al envío de *Humano, demasiado humano*, Mathilde Maier le escribía: «La metafísica es sólo una ilusión, pero ¿qué es la vida sin esa ilusión? [...] ¡Y ahora usted lo destruye todo!»; cf. KGB II/6, 910.

8. Cf. KSA 8, 23[159].

continuación, resulta evidente, ya a mediados de 1877, quién iba a ser el próximo ídolo en caer:

> Cuando escriba sus *Cartas sobre música* utilice lo menos posible las expresiones de la metafísica schopenhaueriana; creo de hecho —¡Perdón! Creo que *sé*— que es falsa, y que todos los escritos que llevan su sello pronto serán incomprensibles. Otro día hablaremos de ello, y no por carta. — También me gustaría hablar cara a cara con usted acerca de varias de mis impresiones de Bayreuth, que atañen a cuestiones estéticas fundamentales, en parte para que usted me tranquilice (carta 640).

VII. LA RUPTURA CON WAGNER

Wagner fue sin duda el mayor damnificado por la publicación de *Humano, demasiado humano*. El borrador de la carta que debía acompañar el envío de la obra a Richard y Cosima (carta 676) está plagado de metáforas bélicas. Da la impresión de que Nietzsche intuía ya lo que se avecinaba. Wagner desde luego no. A pesar de la huida de Nietzsche de Bayreuth y del frío (y último) encuentro con él en Sorrento, lo que menos esperaba era un ataque a su credo estético por parte de quien había sido su mejor apologeta. De hecho, a la publicación de la obra le siguieron meses de mutismo absoluto desde Bayreuth. Un silencio con el que, por cierto, también le había obsequiado Nietzsche a Wagner tras su envío del *Parsifal*, aunque en privado criticó sin ambages la obra (carta 678). Acaso ingenuamente, Nietzsche confiaba en evitar toda polémica:

> Desde Bayreuth ha caído una especie de proscripción: y ciertamente parece que al mismo tiempo ha sido decretada la gran excomunión para su autor. Mientras se me da por perdido se intenta únicamente retener todavía a mis amigos — y así escucho luego de boca de más de uno lo que ocurre y se planea a mis espaldas. — Wagner ha *desaprovechado* una gran oportunidad de mostrar grandeza de carácter. Pero la cosa no ha de turbarme, ni en la opinión que tengo de él, ni en la que tengo de mí (carta 723).

Sin embargo el malestar era creciente entre el círculo de los wagnerianos[9], círculo que en gran parte era el suyo propio, y la perplejidad,

9. El documento más interesante para calibrar ese «malestar» es sin duda el propio diario de Cosima Wagner entre el 25 de abril y el 30 de junio de 1878; cf. C. Wagner, *Die Tagebücher*, vol. II, Piper, München, 1977, pp. 87-128.

cuando no el lamento e incluso la indignación, eran las reacciones más frecuentes ante *Humano, demasiado humano* por parte de amigos íntimos y de simples conocidos. Nietzsche, entretanto, se justificaba de este tenor:

> [+++] de la *grandeza* de Wagner pocos pueden estar tan persuadidos como yo: porque pocos *saben* tanto de ella. Sin embargo he pasado de ser un partidario sin reservas, a ser uno con reservas: como lo somos con respecto a todos los grandes del pasado; como lo soy con respecto a la fase de los últimos diez años de mi vida — la apruebo en su conjunto, pero ahora conozco un punto de vista superior. Por lo que respecta a Wagner, había visto lo superior, su ideal — *con ello* llegué a B<ayreuth> — *por ello* mi desilusión (carta 741).

Nietzsche vuelve a emplear aquí la palabra «desilusión» en referencia a Wagner y a lo que Wagner significaba. Ésta era seguramente la palabra que mejor resumía su nueva valoración del músico alemán. Pero la desilusión, en tanto que «pasión fría», no invita a la confrontación, y Nietzsche eludió el cuerpo a cuerpo con él cuando le lanzó su ataque. Wagner, por el contrario, estaba especialmente indignado con la cuarta parte de *Humano, demasiado humano*, titulada «Del alma de los artistas y escritores», en la que veía una malévola crítica *ad hominem* contra su persona, y en el número de agosto de 1878 de la revista oficial del wagnerismo, las *Bayreuther Blätter*, publicó un incendiario artículo titulado «Publikum und Popularität»[10]. En él no menciona en ningún momento a Nietzsche, pero le lanza dardos como los que reproducimos a continuación:

> Filólogos y filósofos, especialmente cuando se encuentran en el campo de la estética, son animados, casi obligados por la física en general, a un progreso sin límites en el ámbito de la crítica de todo lo humano e inhumano. [...] Cuanto más inadvertidas pasen las saturnales de la ciencia aquí señaladas, tanto mayor será la audacia y la crueldad con que las víctimas más nobles serán mancilladas y arrastradas hasta el altar de la duda. Todo profesor alemán debe escribir alguna vez un libro que le haga famoso. [...] Ahora bien, los casos más graves son los que consideran toda grandeza en general, especialmente el tan molesto «genio», como pernicioso: el genio, considerado como algo fundamentalmente falso, es arrojado por la borda.

10. Cf. R. Wagner, *Sämtliche Schriften und Dichtungen*, Leipzig, 1871-1907, vol. X (1883), pp. 81-86. En realidad se trataba del tercero de una serie de artículos que venía publicando con este mismo título.

La crítica del concepto de genio llevada a cabo por Nietzsche, su frío análisis y desmitificación del mismo, la había sentido Wagner como un ataque directo, y no duda en rebelarse contra la preeminencia otorgada a la ciencia en detrimento del arte, denunciando el «filisteísmo» académico que se esconde tras ella:

> Me parece que con esto hemos tocado los éxitos del nuevo método científico, denominado «histórico», si bien sólo superficialmente (como no puede ser de otra manera para los no iniciados en los misterios de la Ilustración), en virtud de los cuales el puro sujeto cognoscente, sentado en la cátedra, queda como el único ser cuya existencia está justificada. ¡Una digna imagen para el final de la tragedia universal! [...] Ciertamente nadie le prestaría atención si no hubiera universidades y cátedras que nuestro Estado, tan orgulloso de sus eruditos, se preocupa de mantener generosamente. [...] Al arte, que aparece cada vez más a los ojos del Goliat del conocimiento tan sólo como un rudimento de un estadio cognitivo previo de la humanidad[11] [...] le presta atención sólo si le ofrece perspectivas arqueológicas para justificar afirmaciones históricas.

Y tras esta denuncia de cuantos aprovechan la autoridad de la cátedra para denigrar al arte, se erige en portavoz del pueblo para defender su derecho al culto a lo divino en cualquiera de sus formas, frente a aquellos que, emulando al pueblo judío, niegan sistemáticamente la divinidad de lo más sagrado:

> El pueblo aprende de hecho siguiendo un camino completamente opuesto al de quienes siguen el método histórico-científico, es decir, en este sentido no aprende nada. No tiene conocimiento, pero conoce: conoce a sus grandes hombres, y ama al genio, al que aquéllos odian; y finalmente, venera lo divino, cosa que horroriza a aquéllos. [...] Ella [la crítica histórica] está inmersa en el judaísmo y se maravilla de que hoy sigan tañendo las campanas los domingos por la mañana por un judío crucificado hace dos mil años[12], lo mismo ante lo que se maravillan todos los judíos.

Nietzsche reaccionó fundamentalmente con tristeza ante estas palabras. Sin duda era perfectamente consciente del enorme vacío que iba a suponer la ruptura con el admirado maestro, con su querida esposa, y con la práctica totalidad de sus partidarios. Ante la decepción de su editor Schmeitzner, que ya se frotaba las manos ante

11. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 222 y § 223 (KSA 2, 185-186).
12. Cf. *ibid.*, § 113 (KSA 2, 116-117).

los suculentos beneficios de una polémica entre ambos, Nietzsche no contraatacó. Se limitó a pedirle que le dejaran tranquilo:

> Hoy <sólo un> ruego <más>: <no> me envíe las *Bayreuth<er Blätter>* mensualmente, sino todas las que <se vayan publicando en el plazo> de un año, juntas. ¡Por qué obligarme a ingerir dosis mensuales de la venenosa cólera wagneriana! De ahora en adelante también me gustaría conservar pura y clara mi concepción de él y de su grandeza: para ello debo mantener a distancia su lado demasiado humano (carta 754).

Al mismo tiempo se concentró en sacar las consecuencias positivas de no estar ya bajo el poderoso ascendiente del compositor y mistagogo, cuya influencia tan bien conocía: «Me siento totalmente libre con respecto a Wagner. Todo este proceso tenía que suceder, es beneficioso y aprovecho mi emancipación de él para mi crecimiento intelectual» (carta 772). Este «crecimiento intelectual» se había convertido ya a esas alturas en su prioridad absoluta, anteponiéndola a amigos, salud y carrera profesional. Es ese «punto de vista superior» recién adquirido su único consuelo ante el vacío que le estaban haciendo incluso sus más íntimos: «Si no tuviera la sensación de inmensa fecundidad de mi nueva filosofía, me sentiría a buen seguro terriblemente solo» (carta 725). En este sentido, las palabras de Wagner no minaron un ápice su confianza en el nuevo camino que había iniciado: «También he leído la amarga e infeliz invectiva de W<agner> contra mí en el número de agosto de las *Bayr<euther> Bl<ätter>*: me dolió, pero *no en el sitio* donde W<agner> pretendía» (carta 752).

En efecto las críticas de Wagner, dirigidas en su mayor parte contra el estamento académico, y con las que pretendía herir a Nietzsche en su condición de ilustre representante del mismo, no hicieron diana por cuanto éste hacía tiempo que ya no se sentía identificado con este colectivo. Las flechas de Wagner contra el profesor, Nietzsche las vio pasar a su lado con indiferencia. De hecho, apenas unos meses después abandonó su cátedra. Emprendía así una nueva vida, esta vez mucho más ligero de equipaje, tal y como anunciaba ya en la fundamental carta 734. Una vida como «*fugitivus errans*».

VIII. EL CABALLERO, LA MUERTE Y EL DIABLO

El 2 de mayo de 1879 (carta 846) Nietzsche presentó su dimisión del cargo docente que había estado desempeñando durante casi diez años en la Universidad y el *Pädagogium* de Basilea. A pesar de haber sido

eximido repetidamente de la docencia en este último, y del año sabático que había disfrutado el curso 1876-1877, su salud no mejoraba y los informes médicos eran tajantes con respecto al peligro inminente de ceguera o de colapso nervioso. Las autoridades académicas de Basilea, siempre generosas con él, le concedieron una pensión anual de tres mil francos suizos en compensación por los servicios prestados.

Si bien las dolencias de Nietzsche se compadecían a duras penas con la actividad docente, revelándose finalmente incompatibles con la misma, no ocurrió otro tanto con su producción intelectual. El Nietzsche filósofo no se excluía con el Nietzsche enfermo, sino más bien con el Nietzsche profesor. Así se lo había confesado ya a Hans von Bülow en la primera carta de este volumen:

> Mi producción escrita hasta la fecha (no los llamaría ni «libros» ni tampoco «opúsculos») la he llevado a cabo prácticamente en las escasas vacaciones y en los periodos de inactividad por enfermedad, la Straussiada tuve incluso que dictarla ya que por entonces no podía ni leer ni escribir (carta 412).

Como vemos, incluso en las peores circunstancias conseguía llevar al papel sus pensamientos. Primero con la ayuda de su viejo amigo Gersdorff y, a partir de la cuarta *Intempestiva*, con la inestimable colaboración de quien sería su fiel escudero de por vida: Heinrich Köselitz, *alias* Peter Gast.

Köselitz apareció en la vida de Nietzsche el semestre de invierno de 1875-1876. Músico de formación, se había desplazado a Basilea junto con otro amigo, Paul Widemann, para escuchar las lecciones del autor de *El nacimiento de la tragedia*. Pronto surgió entre ellos una relación amistosa y Nietzsche, siempre necesitado de unos ojos que suplieran los suyos maltrechos, adoptó al admirador como colaborador. Muchas cartas ponen de manifiesto la discreta, pero nada desdeñable labor de transcripción y corrección de este nuevo compañero que palió la ausencia de otros.

Tras la tempestad de las reacciones que suscitó la primera parte de *Humano, demasiado humano* y la definitiva renuncia a la cátedra, vino un periodo de relativa calma que Nietzsche aprovechó para culminar con dos «apéndices» más la que entonces consideró su *obra magna*. Definida más tarde por él como «monumento de una crisis»[13], *Humano, demasiado humano* se puede ver como el fruto de la gigantesca resaca que padeció Nietzsche tras la embriaguez de la música wagneriana y el

13. Cf. *Ecce homo*, cit., p. 89.

sueño nada reparador de la metafísica schopenhaueriana. Pero, sobre todo, y a la luz del contexto en el que fue escrito, hay que valorarlo como prueba, como demostración que Nietzsche se hizo a sí mismo de su enorme potencial como pensador, una vez liberado de toda tutela, y aun estando a merced de la enfermedad: «Toda la '*Humanidad*' con los dos apéndices nació en los tiempos de los dolores más intensos e incesantes — y con todo me parece una criatura llena de salud. Éste es mi *triunfo*» (carta 915).

Un año antes, en una carta a su amiga y primera traductora Marie Baumgartner, ya nos había dado la clave interpretativa para articular la incansable búsqueda de libertad e independencia intelectual que caracterizará a su obra a partir de *Humano, demasiado humano*, en el seno de la no menos constante dialéctica salud-enfermedad que marcará el resto de su vida: «Ya ve qué desgraciado es su amigo, cuán *esclavo* de su cuerpo, y *por qué* está tan sediento de libertad espiritual!» (carta 765).

Del contexto de soledad e introspección que impuso la enfermedad y que alumbró el «libro para espíritus libres», reflejado en las palabras «estoy sediento de mí» (carta 661), pasamos a ver a un Nietzsche exhausto al acabarlo y con la necesidad de «*reposar* lo más posible de mi incesante trabajo intelectual y *descansar* de mí mismo, cosa que no he hecho desde hace años» (carta 884). El número de los destinatarios de sus cartas se reduce al mínimo. Al mismo tiempo se impone una «ausencia de pensamientos» y retorna al hogar materno con el fin de descansar de tanta soledad y de «que alguien me lea mucho, para no estar siempre pensando — mi única ocupación aparte de mis eternos dolores» (carta 877).

Poco después, en una interesante carta a Köselitz en la que detalla su método de trabajo, describía su extenuación con estas palabras:

> No imagina cuán fielmente he seguido el programa de inactividad mental; y aquí tengo razones para ser fiel, ya que «detrás de los pensamientos se esconde el diablo» de un furioso ataque de dolor. El manusc<rito>[14] que recibió usted procedente de St. M<oritz> ha costado tanto que quizá nadie que lo hubiera podido evitar lo habría escrito a este precio. [...] De momento me parece que no lo volveré a hacer jamás (carta 889).

Estas últimas cartas de 1879 transmiten una sensación muy vívida de final, de agotamiento. La vuelta a casa con la madre supone el

14. Se refiere al manuscrito de *El caminante y su sombra*.

final de todo un ciclo, que se había iniciado veinte años atrás cuando abandonó el hogar familiar para ingresar en Pforta. La sombra de la muerte es una constante:

> Ahora yo, en la mitad de la vida, estoy tan «rodeado por la muerte» que puede atraparme en cualquier instante; dada la naturaleza de mi mal, debo pensar en una muerte *repentina*, por convulsiones (aunque yo preferiría cien veces una lenta y lúcida, durante la cual se pudiera aún hablar con los amigos). Ahora me siento al respecto como el más viejo de los hombres; pero también porque *he completado* la obra de mi vida (carta 880).

Curiosamente al mismo tiempo se extienden insistentes rumores acerca de su fallecimiento. Incluso Malwida von Meysenbug llega a darlo por muerto. Cuando su hermana Elisabeth le informa del bulo, Nietzsche guarda silencio y no se molesta en desmentirlo. Tal vez porque en el fondo pensaba que estaban en lo cierto. Tal vez porque sabía que sólo así podría renacer y alumbrar la promesa de una nueva aurora.

ANDRÉS RUBIO

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES

CAMPIONI, G. *et al.*, *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Neumann, Leipzig, vol. I, 1895; vol. II, 1897.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihrer Freundschaft*: *Erinnerungsausgabe zu Friedrich Nietzsches 70. Geburtstag den 15. Oktober 1914*, Müller, München, 1915.

JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, Bärenreiter, Basel-Kassel, 1976.

JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche*, 4 vols., trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1985.

JANZ, C. P., *Die Briefe Friedrich Nietzsches. Textprobleme und ihre Bedeutung für Biographie und Doxographie*, Theologischer Verlag, Zürich, 1972.

OTTMANN, H. (ed.), *Nietzsche-Handbuch (Leben-Werk-Wirkung)*, J. B. Metzler, Stuttgart-Weimar, 2000.

REICH, H., *Nietzsche-Zeitgenossenlexicon. Verwandte und Vorfahren*, *Freunde und Feinde*, *Verehrer und Kritiker von Friedrich Nietzsche*, Schwabe, Basel, 2004.

SCHLECHTA, K., *Nietzsche-Chronik*, Hanser, München, 1975.

STROUX, J., *Nietzsches Professur in Basel*, Fromann, Jena, 1925.

WAGNER, C., *Die Tagebücher*, vol. I: 1869-1877, Piper, München, 1976.

WAGNER, C., *Die Tagebücher*, vol. II: 1877-1883, Piper, München, 1977.

WAGNER, R., *Gesammelte Schriften und Dichtungen in 10 Bände*, Fritz, Leipzig, 1871-1907.

OBSERVACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN

El presente volumen de la *Correspondencia* de Friedrich Nietzsche contiene las cartas, borradores, notas y esquemas que escribió desde el 1 de enero de 1875 hasta el 31 de diciembre de 1879. Corresponde al volumen V de Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986 (KSB), que a su vez se corresponde con Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. iniciada por G. Colli y M. Montinari, y continuada por N. Miller y A. Pieper, sección II, vol. 5, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 (KGB).

Para las notas se ha consultado la sección II/7 (tercera parte) de la KGB, que corresponde a los informes editoriales (*Nachberichte*) del periodo que nos ocupa. Muchas de las notas siguen las indicaciones de este aparato crítico, con el fin de aportar información relevante al lector. En los suplementos (*Nachträge*) de estos informes aparecen *nuevas* cartas, que no estaban presentes en la KSB, y que sí hemos reproducido en este volumen; se trata de las cartas 456a, 464a, 517a, 527a, 532a, 789a, 799a y 823a.

En la presente edición no se incluyen las cartas dirigidas a Nietzsche en este periodo, pero siguiendo el criterio de la KSB, incluimos en su caso al final de cada carta la referencia de a quién y a qué carta responde Nietzsche y si a su vez ésta tuvo contestación, adjuntando las referencias de las mismas en la KGB II/4 o KGB II/6.

Hemos cotejado nuestra traducción con la edición italiana: F. Nietzsche, *Epistolario* 1875-1879, trad. italiana de M. Ludovica Pampaloni Fama, bajo la dirección de G. Colli y M. Montinari, Adelphi, Milano, 1995. También hacemos referencia en las notas a la *Biblioteca Nietzsche* (*Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de

G. Campioni, P. D'Iorio, M. C. Fornari, F. Fronterotta y A. Orsucci, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003). Siempre que se cita en el texto algún libro que forma parte de dicha biblioteca, indicamos el número de página después de las siglas BN.

En la presente edición incluimos, además de las cartas de Nietzsche, algunos Apéndices que constituyen un instrumento útil para el lector. En el primero se aporta una breve descripción de los lugares en los que residió Nietzsche a lo largo de este periodo. El segundo incluye un breve apunte biográfico de los destinatarios de las cartas. Y el tercero recoge el grueso de la producción intelectual de Nietzsche en este periodo: obras, composiciones musicales, poemas, apuntes, notas, etcétera.

Seguimos la numeración de las cartas de la edición original, con el fin de mantener una cierta homogeneidad entre la presente y otras ediciones. En cuanto a las notas, hemos optado por una numeración secuencial. Cuando se alude a las cartas indicamos simplemente el número, sin añadir la fecha. Utilizamos por regla general cursiva para los títulos y las expresiones en otro idioma que no sea castellano.

Por último, quisiera expresar mi más sincero agradecimiento al profesor Diego Sánchez Meca por su confianza y al profesor Luis Enrique de Santiago Guervós, impulsor y *alma mater* de este proyecto, por sus correcciones, sugerencias y permanente apoyo.

FRIEDRICH NIETZSCHE

CORRESPONDENCIA

ENERO 1875-DICIEMBRE 1879

412. *A Hans von Bülow en Londres*

<Naumburg,> 2 de enero de 1875

Muy estimado señor:

Me he sentido demasiado contento y honrado con respecto a la propuesta que me hace en su carta en relación a Leopardi[1], como para no considerarla una decena de veces. Ciertamente conozco sus escritos en prosa sólo en una pequeña parte; uno de los amigos[2] que vive conmigo en Basilea, ha traducido pequeños fragmentos y me los ha leído, para mi sorpresa y asombro en todas y cada una de las ocasiones; poseemos la nueva edición de Livorno. (Además también ha aparecido una obra francesa sobre Leopardi, en Didier, París, el nombre del autor se me ha olvidado – Boulé?)[3]. Conozco la poesía en una traducción de Hamerling[4]. Yo mismo entiendo demasiado poco el italiano y, si bien soy filólogo, desgraciadamente no soy en absoluto un políglota (la lengua alemana ya me cuesta bastante).

Pero lo peor de todo es que carezco por completo de tiempo. Los próximos cinco años he estipulado trabajar en las diez[5] *Intempestivas* que faltan para limpiar así el alma de todas las posibles confusiones polémico-pasionales. Sin embargo apenas concibo de dónde sacaré el tiempo necesario para ello; dado que no ejerzo únicamente como profesor de universidad, sino que también imparto clases de griego en el *Pädagogium*[6] de Basilea. Mi producción escrita hasta la fecha (no los llamaría ni «libros» ni tampoco «opúsculos») la he llevado a cabo prácticamente en las escasas vacaciones y en los periodos de inactividad por enfermedad, la Straussiada[7] tuve incluso que dictarla ya que por entonces no podía ni leer ni escribir. Pero dado que ahora cuanto atañe a mi corporalidad se encuentra muy bien, que no hay ninguna enfermedad a la vista y mis baños diarios de agua fría no me ofrecen ninguna probabilidad de volver a caer enfermo, casi carezco de esperanzas con respecto a mi futuro como escritor — a no ser que mis aspiraciones y anhelos de poseer una hacienda se cumplan alguna vez.

Naturalmente, admirado señor, no debe usted aventurarse a una tan tímida posibilidad; por lo que debo rogarle que prescinda de mí para esos planes. Pero el que haya pensado en mí, es un gesto de simpatía acerca del cual no puedo congratularme lo suficiente, aun

cuando deba reconocer que hay personalidades más dignas y apropiadas para ese cargo de mediador entre Italia y Alemania.

Le queda eternamente agradecido
Suyo afectuosísimo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Hans von Bülow del 1 de noviembre de 1874: II/4, 600.

413. *A Emma Guerrieri-Gonzaga en Florencia*

<Naumburg,> 2 de enero de 1875

¡Estimada señora! Por de pronto debemos resignarnos a que nuestra armonía no sólo no es plena, sino que ni siquiera es sustancial. Así he interpretado su reacción tal y como me la comunicó, con una franqueza digna de agradecer, y quiero decirle ante todo que su mala disposición fue esta vez más allá del presente libro y sembró por doquier dudas y reparos en lo concerniente a todos mis métodos y fines. Piense usted que su carta me pareció sobre todo una respuesta a la *Historie*[8]; como si ahora acertara usted a ver las cosas generales tan de cerca, como yo acaso esté acostumbrado a verlas, por lo que se asustó y comenzó a dudar de las generalidades mismas.

En este punto debo dejarla en la duda pues no tengo ninguna confianza en aclaraciones epistolares con respecto a tan complicadas cuestiones; al final cada cual juzga según su vara de medir, es decir, según sus experiencias y exigencias. Sobre los auténticos *malentendidos* será usted misma quien mejor y más claramente se ilustre en un sentido que aspire a lo verdadero y, sobre todo, quien con más *provecho* pueda aclararse, mejor de lo que lo permite cualquier carta; le ruego que se pregunte, por ejemplo, si soy un enemigo del sentimiento nacionalista y si difamo al *Reich*, o si más bien no — — pero no, en tales cosas tendría *usted* que justificarme, no justificarme yo. Pero, aparte de los malentendidos — ¿no es cierto que me perdona si utilizo la palabra con tanta ingenuidad? — así lo deseo, si pudiera usted hacer el intento una o dos veces más de adoptar *por completo* un *nuevo* parecer (¿sentir?) con respecto a este último escrito, no tendría de antemano que buscar lo que esencialmente quiere encontrar *demasiado presurosa*. El camino desde la educación schopenhaueriana hasta el individuo particular es todavía muy largo, y sólo lo que a mí me resta aún por decir sobre ese camino, — el contenido de

diez *Consideraciones intempestivas* más — es mucho. ¡Un poco de paciencia! —

No, ilustrísima señora, no *puede* ser que se lleve una deprimente impresión[9] de una música heroica. En realidad tampoco esto significa que tenga usted que sentir de un modo *viril*. —

Que sea feliz y siga en disposición para ello
Su más rendido

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Emma Guerrieri-Gonzaga del 7 de diciembre de 1874: II/4, 616. Emma Guerrieri-Gonzaga contesta el 13 de enero de 1875: II/6, 12.

414. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Naumburg, 2 de enero de 1875

Querida y muy estimada amiga, si contesto tan tarde a una carta tan excelente y digna de todo agradecimiento, la razón se encuentra en la curiosa miseria en que ahora se ha convertido mi profesión de Basilea. Tengo actualmente y los dos próximos semestres tanto que hacer, que voy de ordinario aturdido de un día para el otro; así lo quiere el «deber» y sin embargo tengo la sensación de que cumpliendo con ese «deber» no cumpliera con mi auténtico *deber*; y con el *último* está relacionado a buen seguro el trato con las pocas personas que —como usted— en todo lo que hacen y viven me recuerdan lo que es *necesario*.

Ahora enseño historia de la literatura griega e interpreto la *Retórica* de Aristóteles[10], imparto clases y más clases, la salud aguanta, cierro los ojos, y así en apariencia me va *bien*. Pero con todo esto ya no sé *cuándo* podré continuar con mi ciclo de *Intempestivas*. Mi secreto y desesperanzado anhelo se cifra en una hacienda. Sí, ¡sabiduría con una propiedad! Como dijo Jesús ben Sirá.

Acabo de pasar diez días de vacaciones junto a mi madre y mi hermana, y me encuentro descansado; durante los mismos dejé de lado todo pensamiento y toda reflexión y compuse música. Muchos miles de notas han sido arrojadas y *una* de las obras ya la he acabado. El *Himno a la amistad*[11] está listo para ser tocado a dos y a cuatro manos; su forma es ésta:

Preludio. Desfile de amigos hacia el templo de la amistad.
Himno, primera estrofa.
Intermedio — como un recuerdo agridulce.

Himno, segunda estrofa.
Intermedio, como un vaticinio sobre el futuro.
Una mirada hacia lo más distante.

A modo de despedida: canto de los amigos, tercera estrofa y final.

He quedado *muy* satisfecho. ¡Quiera Dios que lo esté también otro ser humano, sobre todo mis amigos! La duración de la pieza es de exactamente quince minutos — usted sabe que en ese intervalo todo puede pasar, precisamente la música es un claro argumento a favor de la idealidad del tiempo. ¡Sea mi música prueba de ello, de que uno puede olvidar su tiempo y que en ello radica su idealidad!

Además he revisado y ordenado mis composiciones de juventud. No deja de resultarme singular el hecho de que se revele en la música la inmutabilidad del carácter; lo que expresa un crío en ella es tan claramente el lenguaje de la esencia fundamental de su entera *naturaleza*, que el adulto no desea cambiar nada — descontando naturalmente la imperfección de la técnica y demás.

Si según Schopenhauer se hereda la voluntad del padre y el intelecto de la madre[12], me parece que la música, como expresión de la voluntad, también es herencia del padre. Mire usted a su alrededor: en el círculo de los míos se cumple la aserción.

Esta noche vuelvo a Basilea, con mucha nieve y fuertes heladas, alégrese, estimada amiga, de no encontrarse ahora en nuestro clima de perros. —

Ayer me escribieron la señora Wagner y Gersdorff[13]. Todos esperamos poder ir juntos a los ensayos de Bayreuth a mediados de año.

¡Ah! Podría usted también venir. ¡Y podría convertirse este año en soportable y ligero! ¡Y regalar algo feliz y bueno!

Ayer, como primer día del año, miré al futuro con auténtico temblor. Vivir es terrible y peligroso[14] — envidio a cuantos morirán honrosamente.

Por lo demás estoy decidido a llegar a *viejo*; pues en caso contrario no se puede llegar a nada. Pero no es por pasión por la vida por lo que quiero hacerlo. Usted comprende esta determinación.

Con los mejores deseos de mi corazón

Suyo
Friedrich Nietzsche

Mi hermana escribirá próximamente.

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 15 de noviembre de 1874: II/4, 608. Malwida von Meysenbug contesta el 13 y el 28 de febrero de 1875: II/6, 34 y 58.

415. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Naumburg,> 7 de enero de 1875

¿No es cierto, estimada señora, que me será permitido ir a visitarla junto con mis amigos[15] el próximo sábado? Es nuestro deber *agradecerle* y *felicitarle*, y en verdad agradecer *mucho* y felicitar *mucho*, también en relación a su excelente hijo[16], con respecto al cual no podemos alegrarnos lo suficiente. (En este mismo momento leía muy asombrado el nuevo cuaderno rojo.)

Su más rendido
y agradecido

Dr. F. Nietzsche

Marie Baumgartner responde el 8 de enero de 1875: II/6, 5.

416. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 17 de enero de 1875>

Mi querida Lisbeth:

Este año se presenta también para ti distinto a como pensábamos, como podrás ver en la carta que sigue de la señora Wagner[17].

Te ruego encarecidamente que *hagas* lo que se te pide, nuestra madre accederá gustosa.

Tan pronto como estés decidida, escribe a Bayreuth (tan modesta como sea posible, pero ¡cuanto antes!) y comunícamelo.

Avísame para el consabido cumpleaños[18] en febrero.

Fritz

Muchos saludos. *Enfermé* tras el viaje de regreso (igual que en las navidades del año pasado en Naumburg). Ahora estoy mucho mejor.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche de comienzos de enero de 1875: II/6, 3.

417. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta de visita)

<Basilea, 19 de enero de 1875>

Dr. Friedrich Nietzsche
Profesor ordinario en la Universidad
Basilea

Ruega *encarecidamente* disculpas por haberle causado tantas molestias con su negligencia y descuido.

El próximo sábado no volverá a ocurrir.

Muy agradecido de usía.

418. *A Paul Deussen en Aachen*

Basilea, mediados de enero de 1875
<Después del 17 de enero>

Realmente, querido amigo, me has dado una *enorme* alegría con tu carta[19]. Si todo sucede como lo describes y tienes la suficiente energía como para llevar a cabo tales planes — o la acreditas, como yo diría, tu vida adquirirá el carácter de lo juicioso y de utilidad pública en un extraordinario grado. Alabo tu intención de liberarte completamente para el resto de tu vida tras unos años de estricta servidumbre ¡ya no tendré dudas acerca de la realización de esos planes! Es indescriptible lo que ganas con ello y qué tipo de peligros te esperan si extravías el camino. Y aún más elevado parece ese plan si en los futuros escasos momentos de ocio en un tan noble proyecto de vida como el que te has propuesto, nos haces accesible la filosofía india a través de buenas traducciones. Si supiera un medio para alentarte en esa dirección ¡de qué buen grado te animaría! Mi elogio puede no bastarte, sí quizá mi *deseo* de beber por mí mismo de aquella fuente que quieres hacer brotar para todos nosotros.

¡Si supieras cuántas prevenciones he tenido siempre contra la filosofía india! Lo que debí sentir cuando el profesor Windisch[20] (quien se había ocupado de textos filosóficos, ¡había publicado en Londres un catálogo de cerca de trescientos escritos filosóficos!) me llegó a decir mientras me mostraba el manuscrito de un Sankhya: «¡Qué curioso, estos indios han filosofado siempre, y siempre contrariando!». Este «siempre contrariando» se ha convertido para mí en proverbial,

para denotar la incapacidad de nuestros filólogos indios en toda su crudeza. Ὄνος πρὸς λύραν[21]. El viejo Brockhaus[22] pronunció hace un par de años en Leipzig un discurso de rectorado con una panorámica sobre los resultados de la filología india — pero de filosofía no dijo una palabra, creo que casualmente se le olvidó.

Así que serás alabado si no la olvidas también casualmente.

¡Qué feliz parece ahora tu dedicación precedente a Kant y Schopenhauer! Has descubierto una bella forma de expresar tu agradecimiento a esos maestros.

Overbeck y Romundt te alaban tanto como yo; y al último le has debido animar y servir de ejemplo con tan juicioso plan de vida. En pascua deja la universidad y la filosofía académica en general y busca una plaza de maestro. —

Por cierto: me habías anunciado hace algún tiempo que pasarías por Basilea en un tren determinado. Naturalmente estuve en la estación, pero después de que hubiera examinado a todos los pasajeros que venían en el tren de Ginebra y no te encontrase entre ellos, éste partió finalmente de modo triste.

Pero algún día lo arreglarás con una buena acción, ¿no es verdad, querido amigo?

¡Que te vaya bien! Mis mejores deseos para ti.

Tu Friedrich
Nietzsche

Respuesta a la carta de Paul Deussen del 17 de enero de 1875: II/6, 17.

419. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea martes. <26 de enero de 1875>

Querida Lisbeth:

Me he alegrado mucho de que te hayas decidido pronto y bien; concedo gran valor a que lo hagas, al fin y al cabo supondrá una especie de alta escuela para ti; no conozco otro modo en el que pudieras ser presentada a todas mis amistades de forma tan apropiada. Y será bueno para nuestro futuro que haya llegado así. Me alegro cuando pienso en ello. Cuanto más natural te muestres tanto más sencillo te resultará; pues sólo representar un papel es difícil, pero con W<agner> no necesitas representar ninguno. Nadie te exigirá que suplas a la señora Wagner. Tómatelo con tranquilidad, los niños son muy buenos y para todo lo demás está la servidumbre.

Cuando pienso en la cantidad de compromisos de todo tipo que podrías contraer en el futuro con la familia Wagner, me parece tanto *más importante que seas* bien conocida y te acostumbres. —

Los periódicos traen ahora los horarios exactos de los ensayos generales de este verano y de las representaciones del próximo año. Todo parece como pensado expresamente para las vacaciones de Basilea, coincide magníficamente. Se titula, por cierto, *El anillo* del *Nibelungo*. Me robaron el único ejemplar que poseía en Würzburg; ahora sólo tengo la edición completa[23]. Me he reído con eso de que uno se tiene que preparar para ella.

Heinze[24] no se encuentra bien y desde hace unos días no da clases.

Hasta carnaval no estará lista la traducción francesa[25] de mi *Schopenhauer como educador*.

Fui invitado una noche por la señora Sarasin, otra por los La Roche-Burckhardt (no los que tú conoces) y el viernes por los Hagenbach-Bischoff[26].

Por lo que al 2 de febrero[27] respecta, estoy totalmente de acuerdo. Así que quédate en Naumburg para celebrarlo.

Los más afectuosos saludos para ti
y para nuestra buena madre

de tu
Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche contesta a finales de enero de 1875: II/6, 20.

420. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> domingo 31 de enero de 1875

Mi querida y buena madre, acabo de regresar de la comida con los Vischer-Heussler y quiero escribir rápido mi felicitación de cumpleaños para que te llegue a tiempo y, si es posible, incluso *antes* de tiempo (para así compensar el que el pasado año mi carta llegara un poco tarde). En caso de que cumplas el próximo martes 49 años —en realidad no lo sé seguro— quiero contarte lo que los antiguos griegos sostenían acerca de esa edad; opinaban que uno se encuentra *en la plenitud* de la vida, tanto espiritual como físicamente, a esa edad; por eso quiero felicitarte de manera especial este año. Yo supongo que más o menos has superado con ello la primera mitad de tu vida,

pero hay otra posibilidad si lo prefieres, y es que sólo hayas cumplido el primer tercio de la misma. En el último caso tendrías tiempo sobre la tierra hasta 1973, en el segundo únicamente hasta 1924. Como yo mismo me he propuesto alcanzar una vejez tolerable, acostumbrémonos a parecer aproximadamente de la misma edad, ¡y quien sabe si en diez años no parecerás más joven que yo! Casi lo creo y no me extrañaría. Algún día todo aquel que no nos conozca me tomará por el hermano mayor y a Lisbeth (si insiste en conservar su juventud) por nuestra sobrinita. ¡Ése sería un bonito mundo al revés! ¿Y a qué se debe todo ello? A que la señora madre no quiere por nada hacerse mayor. Razón por la cual te felicito hoy de todo corazón.

Yo voy tirando. Bastante trabajo, poca calma de día y de noche. Pero los ojos aguantan.

Los años pasan volando y me encuentro lejos de considerar la vida como una bella invención precisamente.

La velada del viernes anterior estuve de visita en casa de los Hagenbach-Bischoff. También he visitado a los Sieber[28], pero con la señora Sieber las cosas no van tan bien como uno desearía. Hoy por la noche el doctor Hermann[29] será nuestro invitado en la caverna de Baumann[30] para despedirse, pues deja Basilea este mes.

El penúltimo sábado estuve en Lörrach, donde mi presencia tuvo efectos deseables sobre la traducción francesa de mi último escrito. Ésta ha continuado a una velocidad de vértigo; en catorce días recibo el manuscrito acabado y nos ponemos manos a la obra para conseguir un editor en París. Mi editor alemán en Schloss-Chemnitz ha quedado bastante contento con las ventas hasta el momento. Gersdorff nos visitará aquí a comienzos de marzo. —

Ahora, mi querida madre, celebra tu aniversario como yo, que aun en la distancia, lo festejaré. Te sigue queriendo tu

Fritz

421. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 31 de enero de 1875>

Fichitas para la Lama[31]

Muchísimas gracias por tu carta. Comunicación brevísima. Por favor, por el cumpleaños de nuestra querida madre entrega en mi nombre tres napoleones = quince táleros, a la cumpleañera.

Según he oído el viaje de los Wagner pasa por Viena y Budapest[32]. La duración la desconozco, pero creo que no será menor de tres semanas. Tal vez incluso algo más. De todas maneras en semana santa ya no hay ningún concierto más. — Escríbeme cuando llegues a Bayreuth.

Fr.

Lleva por favor algo para devorar a los niños de los Wagner en *mi nombre*.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche de finales de enero de 1875: II/6, 20.

422. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea,> 5 de febrero de 1875

Es terrible, mi fiel y querido amigo, cómo vuelan los meses y cómo uno se levanta, se acuesta y jadea, pero aún más terrible es pensar que a los camaradas en la distancia les va igual y que uno puede ayudar en tan escasa medida. Me gustaría mucho oír de ti que te encuentras sano y que estás acabando tu novela[33]. Por lo demás, en mi caso es como si este año cualquier pensamiento negativo me estuviera vedado, pues no en vano poder vivir estos años de Bayreuth dice mucho del favor y la predilección de la diosa τύχη[34]. El sentimiento de gratitud por ello no me habrá de abandonar. Pero tú conoces el triste y humano sentido de ese «habrá». En ocasiones casi dudo de si seré realmente capaz de soportar el cálido y tanto tiempo anhelado regocijo, con sólo pensarlo me ha dado ahora mismo un vuelco el corazón; las privaciones y los padecimientos han sido tantos y tan prolongados. ¡Pero no hay más vida que ésta!

En Bayreuth ha vuelto la engorrosa monotonía, dado que Wagner y señora tienen que marcharse de gira a Viena y Budapest. Durante su ausencia mi hermana cuidará de la casa por expreso deseo de la señora Wagner, ya debe encontrarse allí. Esta gran muestra de confianza me hace muy feliz.

Mientras tanto mi tercera *Intempestiva* está siendo muy bellamente traducida al francés por la señora Baumgartner-Köchlin. Ahora buscamos editor en París.

Adolf Baumgartner me ha vuelto a enviar un grueso cuaderno rojo, el cuarto; lo ha redactado como húsar en Bonn. Éste es mi más

querido hijo, el que más satisfacciones me ha dado. También vendrá a Bayreuth.

Gersdorff ha anunciado su visita para primeros del mes que viene. ¡El bueno de Gersdorff! Nos alegramos de corazón por ello.

En navidades pasamos mucho tiempo con Pinder y Krug[35]. Te lo aseguro: tenemos una eterna juventud en el cuerpo, comparados con esos ancianos treintañeros.

Romundt está firmemente decidido a dejar la universidad[36] en pascua, pero desgraciadamente no ha dado ningún paso más. Nos da mucha pena con sus insistentes fantasías (¡ay, sin fantasía!).

Overbeck se quita de encima siglos de historia de la Iglesia y suda tinta por la fatiga invernal[37].

He reflexionado mucho.

Por lo demás con las navidades se ha llevado a magnífico término el *Himno a la amistad*. Para dos manos. Ahora trabajo en horas sueltas, cada dos semanas diez minutos, en un *Himno a la soledad*[38]. Quiero concebirlo en toda su lúgubre belleza.

En el *Pädagogium* estoy con literatura griega, he descartado la lírica y ahora comienzo el drama. Estoy estudiándola paso a paso. Encuentro que de lo primero que carecen nuestros filólogos clásicos es de un apasionado deseo y de una fuerte y característica vocación. Y desgraciadamente una cosa no les falta: la atroz propensión a hacer apología de los griegos.

Buenas noches querido amigo.

Tu leal Fridericus
N.

El fantasma[39] ha dejado huellas a su paso con un paquete de fantásticas poesías líricas.

Erwin Rohde contesta el 27 de febrero de 1875: II/6, 50.

423. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Basilea, 6 de febrero de 1875

Pero, ilustrísima señora, no digo una palabra más al respecto.

Por el contrario le envío la carta de la señorita von Meysenbug que le había prometido el otro día. Soy muy afortunado si puede querer a mis amigos; y la excelente Meysenbug, por una vida dura

acreditada, merece el amor, caso de que el amor se pueda merecer, cosa que yo al menos, dudo.

El próximo sábado comienza nuestro carnaval[40]; estoy casi *obligado* a marcharme de viaje esos días, ya que no quiero asistir por nada del mundo a una fiesta a la que estoy invitado el sábado por la noche. Viajaré por ello a Lucerna y quería preguntarle si por una vez y de forma excepcional podría ir el *viernes* por la tarde. Cierto es que tengo una clase en el *Pädagogium*, pero la podría aplazar.

En una carta que escribí ayer a la señora Wagner, le hablo de la traducción y de pasada le dejo traslucir nuestro deseo[41]. Mi hermana se traslada hoy a Bayreuth. En estos días quiero también escribir a Roma para dar un pasito hacia delante en lo que respecta al asunto del editor parisino. Entretanto me he enterado de una muy buena editorial parisina que publica obras alemanas traducidas al francés (por ejemplo un escrito de Huber sobre los jesuitas[42]): su nombre es: Sandoz y Fischbacher.

Si está de acuerdo, admirada señora, en que vaya el viernes, le ruego que no escriba.

Mi semana fue muy laboriosa y agotadora. Le deseo un luminoso y despejado cielo, hoy se veía cargado de nubes de nieve; así resulta difícil mantenerse risueño y animado.

Su hijo y amigo mío Adolf habrá escrito seguro esta noche. Me alegro por ello.

Su devoto agradecido

Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 6 de febrero de 1875: II/6, 26.

424. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Basilea, 7 de febrero de 1875

Venerada amiga:

Hoy tengo una petición o cuando menos una consulta. Entretanto mi escrito sobre Schopenhauer, por el que usted se sintió tan conmovida y yo francamente ruborizado por ello, está siendo traducido al francés. En los últimos años un joven, Adolf Baumgartner, se ha sentido muy unido a mí, y he hecho de él, espero, uno de los *nuestros*. — No sabe cuántas esperanzas tengo depositadas en él. Pues bien, su

madre, Marie Baumgartner-Köchlin, es la traductora; también ella se ha ido aproximando cada vez más a nuestras opiniones (se trata por cierto de una *agradecida* lectora de ciertas memorias idealistas[43] y, sobre todo, de una excelente y versada mujer, con un honrado alemán por esposo y el más completo e increíble amor por su Adolf). La familia es alsaciana, la señora Baumgartner lucha en sonetos y escritos contra la anexión. Ahora buscamos un editor parisino y le preguntamos a usted si quizá por mediación del señor Monod[44] no podríamos ser ayudados en este aspecto.

La traducción es óptima y elegante, revisada por mí en lo que concierne a los pensamientos; tenemos la esperanza de que la señora Wagner la lea antes de que vaya a la imprenta.

«Arthur Schopenhauer» sería el título. Tenía que pensar en que debía contener aquello que necesariamente aguzase los oídos de toda clase de franceses.

Si usted, admirada señorita, dijera una palabrita sobre ello en una carta a la señora Olga —¡qué agradecido le estaría!—.

Ya sabe usted que mi hermana se encuentra en Bayreuth desde ayer, por deseo expreso de la señora Wagner quien, junto a Wagner, viaja a Viena y Budapest en una gira de conciertos, y mientras, precisaba una sustituta. Mi hermana está muy feliz de poder prestar un servicio aquí, pero muy angustiada por si será realmente capaz de desempeñarlo. De todas formas creo que es una alta formación para ella y la mejor preparación para la fiesta de verano de Bayreuth, a la que ambos estaremos invitados. Estos dos años parece que han sido expresamente bendecidos para mí — desconozco por qué he merecido vivirlos.

Medito acerca de algunas cosas nuevas y siempre tengo, antes de llegar a un punto determinado, auténtico miedo, como ante la malvada hechicería, la desgracia y el mal de ojo de poderes enemigos. Envíeme sus bendiciones, se lo ruego.

Como respuesta al *Schopenhauer* quería mencionar también una excelente carta de la señorita Mathilde Maier[45] desde Maguncia. Por el contrario, esta vez la señora Guerrieri[46] de Florencia no está contenta, sino que mi último escrito ha hecho que casi se rebelara, como ella misma dice, encuentra todo demasiado «polémico» y duda de todo el camino que recorro. ¡Y qué sé yo de mi «camino»! Lo transito, porque si no lo hiciera no podría mantenerlo, y no tengo ninguna razón para plantearme dudas y reparos acerca de él. En suma, me va realmente mejor que a mis prójimos desde que tomé ese camino; por encima de él lucen dos soles, Wagner y Schopenhauer, y se extiende un cielo completamente griego. —

Consérveme su afecto y reciba mis cordiales deseos de lo mejor para usted.

Su devoto y leal

Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug responde el 13 de febrero de 1875: II/6, 34.

425. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea, 10 de febrero de 1875>
Miércoles

Estimada señora:

En el ínterin mi viernes ha sido también secuestrado. Se mantiene por tanto el viejo plan y voy el *sábado*.

Me acatarré y estuve un par de días enfermo. Todavía hoy me encuentro un poco débil. Espero que le haya ido mejor que a mí.

Con los mejores deseos de su
agradecido devoto

Friedrich Nietzsche

¡La cita de Montaigne! ¡Cuánto la he buscado![47] —

426. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

Basilea, 10 de febrero de 1875

Muy estimado señor editor:

Para corresponder de alguna manera a su gentil envío de la *Revue critique* le comunico que *Schopenhauer como educador* está siendo traducida al francés y que ya se han dado algunos pasos con el fin de encontrar un editor en París. Cuando llegue el momento, el mismo se pondrá en contacto con usted.

La «crítica»[48] debe de ser de un camarero francés antes que de un erudito francés.

La mencionada traducción ha sido realizada por una muy inteligente alsaciana, la señora Baumgartner-Köchlin.

Por una vez me gustaría saber si usted tiene buenas expectativas de venta de esa tercera *Intempestiva*.

Me han escrito en privado mucho al respecto.

Desgraciadamente este invierno estoy muy sobrecargado de trabajo, pero espero poder enviarle algo[49] en la primera mitad del verano. Suponiendo que lo desee, naturalmente.

Que le vaya bien, honorable señor.
Servidor

Dr. Friedrich Nietzsche

El señor profesor Overbeck le envía recuerdos.

Le adjunto la carta de aquel redactor[50] cuya dirección le había prometido.

Ernst Schmeitzner responde el 12 de febrero de 1875: II/6, 32.

427. *A Richard Wagner en Bayreuth*

Lucerna, lunes 15 de febrero de 1875

Querido maestro:

Se sorprenderá, pero espero que no se enfade, porque hoy no le escriba nada más que una *súplica*.

La señora baronesa Moltke[51], cuñada del general, le pide por mi mediación una de sus fotografías, pero que esté dedicada. El fin es benéfico; así que disculpe por una vez el impertinente medio y al impertinente mediador. —

Como dicen los niños, si es posible, no volverá a suceder. Le adjunto la carta de la señora von Moltke.

He huido temporalmente del mundanal ruido de Basilea, no me ha llevado más de cuatro horas y de pronto he desaparecido y ahora me encuentro en Lucerna, con mucha nieve y ventisca.

¡Laborioso invierno! Pero no me puede pasar nada malo porque creo en lo que el verano traerá.

Con los saludos más entrañables

Su fiel Friedrich
Nietzsche

Ahora me doy cuenta de que no le puedo adjuntar la carta porque no la llevo conmigo; con las prisas había metido otra cosa, el escrito del redactor del berlinés *Demokratische Zeitung*, quien se refiere a mí como «aliado inofensivo, pero provisto de la mejor voluntad»[52]. — La señora

von Moltke vive con sus dos hijas en casa del mariscal, él no tiene familia y se hace cargo de los hijos de su hermano como si fueran suyos. La señora, que me conocía de Lugano, ha puesto toda su confianza en mí; me encantaría no defraudarla. — Me rodea un magnífico silencio.

Richard Wagner responde el 18 de febrero de 1875: II/6, 44.

428. *A Elisabeth Nietzsche en Bayreuth*

<Basilea, 22 de febrero de 1875>

¿No es cierto, mi querida Lisbeth, que es realmente curioso que te escriba a *Bayreuth*?

Pero me parece que es una muy buena dirección. Cuéntame con todo detalle cómo te va y cómo te lo estás pasando. Saluda al decano, al alcalde, al señor Käf<f>erlein, y a Feustels[53]; y hazles a los niños un bonito presente en mi nombre, a mí no se me ocurre nada apropiado. Por cierto: pásame la factura del carpintero por la *silla* de Pinder; hace tiempo que debí hacerme cargo de ella. — Escribí ayer a la señora von Moltke[54] y le envié la fotografía (por la que te estoy muy agradecido). Hoy al mediodía voy a comer a casa de la señorita Kestner; me ha preguntado si ya estabas aquí. Por lo demás tengo pensado no aceptar ninguna invitación a veladas, pues normalmente me sientan mal. Mi viaje a Lucerna ha estado bien; pasé dos noches en el hotel Gotthardt y escribí y medité. Ya está lista la traducción de mi tercera *Consideración*, la encabeza una dedicatoria para mí en forma de bella carta[55]. — ¿Podrías y querrías venir eventualmente desde Bayreuth a Basilea? — ¿No te has alegrado de cómo coinciden las vacaciones de verano con los ensayos y las celebraciones de Bayreuth? Para mí es un auténtico milagro. — El viejo Gerlach[56] tiene que jubilarse ahora; me han pedido que me haga cargo de cuatro de sus horas para el semestre de verano. La bella Bachofen de la villa blanca se ha debido prometer con un hijo de la casa azul. — La señorita von Meysenbug ha vuelto a escribir una de sus bellas y conmovedoras cartas[57]. — Schmeitzner se ha ofrecido para conseguir el editor francés. — Overbeck está todavía terriblemente agobiado de trabajo. Saluda cordialmente y pronto escribirá a la señora W<agner>. — De Rohde no sé nada. — ¿Cómo te va con los niños? La buena de Loulou[58] no causa problemas, ¿no? ¿Qué hace el mozo Siegfried[59]? En fin, cuenta algo pronto.

Tu hermano

Tengo otra maravillosa historia de un malvado muchacho americano[60].

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 17 de febrero de 1875: II/6, 41. Elisabeth Nietzsche contesta el 28 de febrero/3 de marzo de 1875: II/6, 61.

429. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea, 23 de febrero de 1875>
Martes

Estimada señora:

Ahí le devuelvo la hoja — ¡vaya molestias que le está causando este trabajo! ¡Y cuán poco estoy en condiciones de aligerárselo! Lamento ambas circunstancias bastante a menudo, en especial cuando hoy llegó la hoja. —

Estoy casi siempre de acuerdo con las propuestas lingüísticas, someto a su consideración un par de palabras que he escrito. Sólo al diablo hemos de expulsar a toda costa; tan pronto como los llamamos diabólicos, mis pensamientos toman un cariz en el que ya no reconozco a mi pobre *daimon*. También hay *daimones buenos* y Fausto fue poseído por uno de ellos. — ¿Podría tal vez consultar a Adolf sobre este punto? Me gustaría tan sólo que usted me perdonara por mis tercos reparos. —

Por lo demás ninguna novedad. —

Con prisa, le saluda cordialmente, su
devoto F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 22 de febrero de 1875: II/6, 45. Marie Baumgartner contesta el 24 de febrero de 1875: II/6, 47.

430. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 28 de febrero de 1875>

Con qué alegría escuché, queridísimo amigo, aunque sólo fuera a través de *una* palabrita, que te va satisfactoriamente. El otro día me sumí en la inquietud a causa de un sueño —si es que fue un sueño—. También me han pedido desde Bayreuth que dé noticias tuyas; tú sabes, aunque

apenas lo sepas lo suficiente, *cuán* cálida y afectuosamente piensan y se preocupan allí de ti. Actualmente se encuentra mi hermana en Bayreuth y permanecerá allí algunas semanas. Te quiero también comunicar ahora la exhortación de la señora Wagner a que envíes pronto algo contundente al alcalde de Bayreuth para conseguir una habitación allí este verano; va a resultar complicado lograr alojamiento para todos los invitados, y es precisamente al alcalde a quien hay que dirigirse porque la cuestión de la vivienda va de mal en peor. Mi hermana se esfuerza por encontrar algo para ella y para mí, hasta ahora sin éxito.

El semestre inicia ya su recta final, quedan tres semanas en la universidad y cinco en el *Pädagogium*. Aquí hay una gran agitación, ya que la nueva constitución de la ciudad de Basilea va a ser votada en referéndum, todos los partidos están a la greña y en primavera decidirá el pueblo. (Hoy ha sido utilizada una cita mía de la número tres[61], sobre la omnipotencia del Estado, en la lucha política; me ha divertido.) Nuestro *Pädagogium* pierde en pascua al viejo Gerlach[62], que finalmente se jubila; lo que vaya a suceder ¿quién lo sabe? Se me ha consultado acerca de mi disponibilidad para dar cuatro horas de latín al último curso el próximo semestre, a lo que he respondido negativamente a causa de mi vista.

En general me va bien y estoy contento: como si fuera un señor feudal, tan atrincherado e íntimamente independiente se va haciendo mi modo de vida.

En pascua ha de estar acabada la número cuatro[63]. ¿Te he contado ya que la traducción francesa de la número tres está concluida y acompañada de una dedicatoria en forma de carta? Gersdorff viene el doce de marzo por algún tiempo, eso ya lo sabías de todos modos.

Ahora algo que aún no sabes y que, como amigo compasivo y de confianza, tienes derecho a saber. También nosotros —Overbeck y yo— tenemos un padecimiento doméstico, un espectro doméstico: a no ser que lo hayas sabido ya por la Santa Sede, te informo de que Romundt planea convertirse al catolicismo y ordenarse sacerdote católico en Alemania. Nos hemos enterado ahora, pero para nuestro espanto, posteriormente escuchamos que se trataba de una idea que tenía desde hace ya varios años y que sólo ahora está más cerca que nunca de convertirse en realidad. Estoy un poco herido por dentro y a veces pienso que es lo más malvado que me podían haber hecho. Naturalmente Romundt no tiene mala intención, hasta ahora no ha pensado ni por un instante en otra cosa que no fuera él mismo y el maldito acento que ponía en la «salud de la propia alma», le hacía completamente obtuso para todo lo demás, amistad incluida. A Overbeck y a mí nos resultaba cada vez más enigmático el hecho de que R<omundt> no tuviera ya

realmente nada en común con nosotros y que se enfadara o aburriera con todo aquello que *nos* animaba y conmovía; particularmente mantenía una especie de mojigato silencio con respecto al cuerpo que desde hacía tiempo no nos hacía sospechar nada bueno. Finalmente llegó la confesión, y ahora, durante casi tres días, las explosiones clericales. — El pobrecito está en una situación desesperada y ya no es receptivo a los buenos consejos, es decir, está movido por tan vagas intenciones que nos parece una veleidad errante. — ¡Nuestro bueno y puro aire protestante! No he sentido nunca tan fuertemente como hasta ahora mi íntima dependencia del espíritu de Lutero, ¿y a todo un genio liberador como ése quiere el ingrato darle la espalda? Me pregunto si sigue en su sano juicio y si no habría que tratarlo con baños de agua fría: tan inconcebible me resulta, tras ocho años de trato de confianza, como si junto a mí se alzara un fantasma. Y finalmente es sobre *mí*, sobre el que se cierne la mancha de esta conversión. Sabe Dios que no digo esto por previsión egoísta; pero también yo creo defender algo sagrado y me avergüenzo profundamente de suscitar las sospechas por tener algo que ver con ese espíritu católico tan radicalmente odiado por mí. — Trata de explicar esta monstruosa historia en atención a tu amistad hacia mí y dime un par de consoladoras palabras. Estoy herido precisamente en lo que concierne a la amistad, odio el carácter furtivo e insincero de muchas amistades más que nunca y deberé ser más cauteloso. — R<omundt> se sentirá bien en cualquier convento, pero entre *nosotros* tengo la impresión de que sufre constantemente. ¡Ah querido amigo! Gersdorff tiene razón cuando a menudo dice «no hay nada más loco que lo que acontece en este mundo». Con lealtad,

tu amigo Friedrich N., así como también
en nombre de Overbeck. —

Quema la carta si lo consideras oportuno.

Esta carta se cruza con la carta de Rohde del 27 de febrero de 1875: II/6, 50. Erwin Rohde responde el 12 de marzo de 1875: II/6, 66.

431. *A Elisabeth Nietzsche en Bayreuth*

Basilea viernes <5 de marzo de 1875>

Mi querida Lisbeth, te envío con toda urgencia dinero a la vez que te estoy muy agradecido por haber pagado la cuenta del carpintero; dile

a la señora W<agner> que ya está arreglado, temo siempre que los Wagner pongan algo así de nuevo en el debe. — Te envío un cheque porque no quería que recibieras dinero por giro postal; Feustels te lo pagará de inmediato. (Además he tenido que pagar sesenta francos por la seda, tengo la factura; a la señora Vischer sólo cincuenta.) Me ha dado una gran alegría tu larga y bella carta, era muy esperada por mí. ¿No es cierto que va a suponer para ti una alta formación toda esta estancia en Bayreuth? Con estos pensamientos ya puede uno consolarse. Y en cualquier caso algún día recordarás este tiempo con gran regocijo. He tenido noticias del concierto de Viena por los periódicos. ¡Y nosotros, pobres, que hemos vivido tan apartados de *esa* música durante años! — Hoy al mediodía comeré en casa de Adolf Vischer, sólo eso. He rehusado todas las invitaciones vespertinas, me las quiero quitar todas de encima dado que raras veces me sientan bien. Mañana llega Gersdorff, durante catorce días la diversión será grande. — Fuchs ha escrito desde Hirschberg, Silesia, muy contento y animado[64]. También hay buenas noticias de Rohde[65]. Las cartas más bellas son siempre las de la señorita von Meysenbug. — Nuestra residencia de verano en Bayreuth me satisface plenamente, la conozco, ya estuve[66] en el «salón» con Gersdorff, Krug y Rohde tocando música.

Saluda a los buenos niños y haced la excursión de la Fantaisie[67], yo os acompañaré con el pensamiento. Entonces ¿has visto ya realmente el teatro? Las fotografías me han reportado el mayor de los placeres, ¡te estoy auténticamente agradecido por ellas! Tus informaciones sobre los bayreuthenses las entiendo muy bien, también yo pensaba que nunca podría decir que fuera una «ciudad entusiasta» precisamente, pero también tú te darás cuenta de que es una ciudad, donde *todos nosotros* mandamos, aunque sólo mandemos en los chismorreos: es decir, uno puede vivir allí más o menos como uno quiera y pueda, la gente se adapta. Por aquí ando laborioso, y en verano lo estaré más. Estoy sediento de verano. No me quiero ir de viaje en pascua, en primer lugar para ahorrar algo (en beneficio de las vacaciones de verano) y en segundo lugar porque quiero escribir mi número cuatro. La número tres está, en lo que respecta a la traducción, terminada y copiada. Teníamos, dicho en confianza, el gran deseo y la esperanza de que la señora W<agner> quisiera leerla un día; ¿crees que sería posible? ¿Y pronto? — La copia está maravillosamente clara y como impresa. —

Por favor, escríbeme pronto y detalladamente, que me darás una gran alegría. Y créeme, lo único que necesito aquí y allá es un poco de alegría. Hoy luce el sol, pienso para mí que va camino de Fantaisie.

Tu hermano que te quiere

F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 28 de febrero/3 de marzo de 1875: II/6, 61. Elisabeth Nietzsche contesta el 13 de marzo de 1875: II/6, 68.

432. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea,> jueves
11 de marzo
1875

Estimada señora:

Mi amigo Gersdorff ha leído más de la mitad de su traducción, hemos conversado mucho acerca de ella y creo que tal y *como* hemos hablado de usted, debería alegrarse.

Le pregunto ahora si querría tal vez insertar los pasajes que faltan —¡ah, vaya pasajes más desesperantes!—, así podríamos enviar el cuaderno a Schmeitzner el próximo sábado — los amigos contamos con que honrará con su visita nuestra humilde choza (por hablar con cortesía china); le quedamos agradecidos por ello de antemano. — ¡Y por cuántas cosas le tendríamos que estar agradecidos! Romundt, por ejemplo.

Más que ningún otro,
su devoto Friedrich Nietzsche
que le envía saludos cordiales.

Marie Baumgartner responde el 12 de marzo de 1875: II/6, 65.

433. *A Franziska Nietzsche en Cainsdorf*

Basilea, 12 de marzo de 1875

Mi buena y querida madre, son las últimas semanas del semestre de invierno, por lo que se juntan siempre muchas cosas, especialmente en esta ocasión, en la que tengo que llevar a buen término por todos los medios dos cursos nuevos y muy laboriosos. En suma, quiero pedirte que no te sorprendas porque escriba pocas cartas. He declinado desde hace algunas semanas prácticamente todas las invitaciones vespertinas y cada semana tengo que escribir entre dos y cuatro cartas de *disculpa* — éste es el único género de cartas que todavía cultivo. Ahora Gersdorff es mi invitado, trabajamos de forma

provisional en dos habitaciones la una junto a la otra; me vuelve a ayudar de nuevo[68], ¡el viejo y fiel camarada! La mayoría de las tardes de los sábados desde año nuevo las he pasado en casa de la señora Baumgartner-Köchlin, para revisar la traducción de mi último escrito, que pronto aparecerá de la mano de un editor parisino. El martes de carnaval estuve en Lucerna, para dejar de lado el estruendo de Basilea y encontrar nieve alta y magnífico silencio, para mi ánimo fue como una pausa general en medio de una música bulliciosa, se *escuchaba* el silencio como es debido. Allí tuve tiempo de reflexionar sobre algunas cosas; para pascua espero acabar mi cuarta *Consideración intempestiva*. Un patricio local, en atención a algunas palabras de un escrito anterior[69], me ha regalado un Durero auténtico: la lámina es la famosa e inestimable de nombre *El caballero, la muerte y el diablo*. ¿Ves tú las hermosas cosas que de cuando en cuando se extravían en la humilde choza de tu hijo? Creo que así se expresarían los chinos. —

Aquí tenemos una gran disputa a cuento de la constitución; la vieja forma de gobierno será historia en un par de meses, vienen nuevas personas y muchas cosas podrían cambiar.

De nuestra Lisbeth sólo tengo buenas noticias, está ahora en su escuela superior.

Espero que tu mano ya esté bien. Te agradezco tu carta de corazón y os mando a ti y a los queridos parientes los saludos más cordiales.

Tu Fritz

434. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

Basilea, 14 de marzo de 1875

Ilustre señor:

Como ve, aprovecho su amable ofrecimiento para hacerse cargo de la búsqueda de un editor francés[70]: al mismo tiempo que esta carta, e incluso antes que esta carta, estará en sus manos el *manuscrito listo para la imprenta*, que ahora quiere caminar hacia Francia para encontrar un alojamiento decente con un parisino.

En lo que concierne a las condiciones de la traductora, no tendrá dificultad alguna: desea unos honorarios dignos y ejemplares gratuitos, veinte para ella y otros veinte para el autor del original. Si encuentra esta cifra algo excesiva, puede reducirla un poco. Sobre todo tiene usted las manos libres, absolutamente libres, apreciado

señor; si cree que es pertinente que sean reclamados unos honorarios para la traductora, entonces los pide, si usted no lo considera así, entonces no los pide. La traducción es *buena* y *muy elegante*, se convencerá de ello. La propia señora Baumgartner es alsaciana, pero como hija de una auténtica francesa y como consecuencia de mucha práctica literaria, además de un llamativo talento para el lenguaje y el estilo, es una traductora como yo siempre la había deseado.

Ahora le deseo a usted mucha suerte y, por pedir que no quede, un *fulgurante* éxito. — Manténgame informado caso de que se produzca alguna novedad al respecto. —

Si supiera con exactitud, querido señor editor, de qué forma le tengo que compensar por los derechos, estando dispuesto, como lo estoy, a compensarle generosamente. Pero mi ignorancia en este punto es grande.

¿Le basta con la prerrogativa de una segunda edición? ¿O quiere los derechos de edición en exclusiva para Alemania y el extranjero? Por favor, escríbame: «primero quiero esto, segundo esto y tercero esto otro» y líbreme del apuro de tener que conceder derechos, cuando no sé qué derechos tengo y cuáles no.

Le saluda
suyo atentamente

Dr. Friedrich Nietzsche

La dirección de la traductora, por si hubiera que hacer alguna corrección, es:

Señora Baumgartner-Köchlin
en Lörrach
Gran Ducado de Baden.

Respuesta a la carta de Ernst Schmeitzner del 12 de febrero de 1875: II/6, 32. Ernst Schmeitzner responde el 14 de mayo de 1875: II/6, 109.

435. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea, 16 de marzo de 1875>

Estimada señora:

Gersdorff y yo queríamos dar un paseo hasta Lörrach el próximo sábado e ir a visitarla. Seguimos teniendo esa intención; en el improbable caso de que el clima sea malo, iremos en ferrocarril. —

Dele un saludo afectuoso a su señor hijo de parte de todos nosotros; quizá intente pronto atravesar nuestro umbral, aunque sólo sea para convencerse de que somos personas libres y no demasiado limitadas, y que consideramos un infortunio como algo que merece compasión. A propósito, ya nos enteramos de la visita al dentista[71]. —

El domingo por la mañana zarpó mi carta rumbo a Schmeitzner. Quizá le lleve ya el sábado alguna respuesta.

Nos alegra pensar que pueda repetir pronto su visita a la caverna de Baumann.

Suyo fielmente F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 15 de marzo de 1875: II/6, 73. Marie Baumgartner contesta el 19 de marzo de 1875: II/6, 78.

436. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Basilea, mediados de marzo o más tarde
<Poco después del 20 de marzo de> 1875

Querida amiga:

Aquí le envío toda una carta-fardo: ¡quiero con ella devolverle un poco del placer que me proporciona con cada una de sus amables cartas!

En esta habitación se ha hablado con frecuencia de usted, como siempre que el fiel Gersdorff y yo intercambiamos impresiones sobre nuestros *verdaderos* amigos; e igualmente se ha ganado una buena y afectuosa amiga en la persona de la señora Baumgartner; de lo que le dará fe en algún momento, quizá pronto, por carta. — Mientras tanto me ha pedido permiso mi editor Schmeitzner para buscar editor en París; a lo que prefiero con mucho dar mi consentimiento para así no causar ninguna molestia al señor Monod, al menos de momento. Si no tuviera éxito Schmeitzner, entonces aceptaría agradecido la mediación del señor M<onod>.

Ahora tenemos un par de días de vacaciones y los necesito. Gersdorff lleva conmigo ya más de catorce días. Se ha estado trabajando en la número cuatro.

Desde año nuevo se ha terminado también, se lo comento de pasada, una gran pieza musical, un *Himno a la soledad*, cuya lúgubre belleza he ensalzado de todo corazón. — Del *Himno a la amistad* ya le he hablado. —

Se me ocurre que debería decir algo sobre Eduard[72]; pero hoy permaneceré en deuda con usted al respecto. Hace mucho, mucho que

no tengo la obra ante mí y no he pensado nunca sobre él. Si quiere contentarse con algo muy inmaduro y preliminar, ésta sería mi opinión. Sólo bajo el rayo de luz del amor de Otilia, se ve a Eduard justamente como siempre tendría que aparecer. Pero Goethe lo ha descrito como describe a todos los que son similares o iguales a él y como él mismo se retrata: un poco más banal y superficial de lo que él es; como Goethe quería, según propia confesión, portarse un poco vilmente, vestir mal y usar expresiones familiares. Esa afición de Goethe la ha tenido que pagar su *alter ego* Eduard. Pero como he dicho, el amor de Otilia nos muestra cómo es, o nos deja adivinarlo; que sea precisamente por medio del amor, lo ha ideado Goethe para enaltecer a esas naturalezas que son más profundas de lo que aparentan y cuya profundidad sólo sondea la visionaria mirada de un amor nacido de una afinidad electiva. —

Pero como he dicho y prometido: leeré la obra de nuevo y la escribiré a usted después.

Un patricio local me ha hecho un significativo regalo en forma de una lámina auténtica de Durero; rara vez disfruto con una reproducción pictórica, pero esta imagen, *El caballero, la muerte y el diablo*, apenas puedo decir cuán próxima a mí se encuentra. En *El nacimiento de la tragedia* había comparado a Schopenhauer con ese caballero; y por esa comparación recibí la lámina.

Cosas así de buenas me pasan. Desearía poder hacer algo bueno cada día por otras personas. Este otoño me propuse comenzar cada mañana preguntándome: ¿No hay nadie por el que pudieras hacer hoy algo bueno? Algunas veces logro encontrar algo. Con mis escritos hago disgustarse a demasiadas personas como para no intentar resarcirlas de algún modo.

Y ahora, estimada señorita, que la carta se marche, en caso contrario la efusividad literaria de la pequeña Eva[73] llegará demasiado tarde.

Mi hermana está muy contenta y aprovechando su estancia en Bayreuth, en una especie de escuela superior. El retorno de Wagner[74] lo ha festejado con una pequeña representación, en la que los buenos niños han recitado muy hermosamente sus versitos — Sigfridito le ha dicho a mi hermana: «Te quiero más que a mí mismo».

He recibido hasta ahora excelentes noticias: pero no sé si puedo calificar de bueno, que Wagner *vaya a dar* conciertos en Múnich y Berlín tras la pascua.

Deseando su afecto para mí y lo mejor para usted
queda su fiel

Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug responde el 13 y el 28 de marzo de 1875: II/6, 34 y 58.

437. *A Elisabeth Nietzsche en Cainsdorf*

Basilea, viernes santo de 1875
<26 de marzo>

Mi querida Lisbeth, pienso que mi carta te cogerá todavía en Bayreuth; la tenía que haber escrito antes, pues te estaba muy agradecido por los detallados relatos. ¡Y cuántas cosas más me hubieras contado si nos hubieramos vuelto a ver! Me he quitado un peso de encima al saber que Wagner había vuelto sano y salvo; ¿es realmente cierto que tendrá que dar también conciertos en Múnich y Berlín? Me entristece, me indigna casi escucharlo, por el recuerdo que tengo de Mannheim[75] de *lo que* supone un concierto para Wagner. En el *Musikalisches Wochenblatt*[76] he leído sobre el concierto de Viena, desgraciadamente la crítica era de un tal doctor Helm, bajo cuyo casco[77] no hay cabeza, como dice Fuchs.

El verano se presenta extraño para mí, dado que no vienes. Overbeck se va a comienzos de mayo a Karlsbad por prescripción médica y permanecerá todo el semestre allí. También Romundt se esfuma completamente, ya en abril. He rechazado obstinadamente todas las invitaciones, también a bailes (Bäteli Burckhardt se ha prometido con alguien de Estrasburgo y se ha organizado por ello un baile) y quiero suprimir toda actividad social nocturna por completo y para siempre. El verano será bastante raro por eso.

En cambio he tenido la visita del fiel Gersdorff por espacio ya de tres semanas, vivimos de maravilla juntos, alegre y seriamente. Hoy por la tarde viene, lo ha anunciado por sorpresa, el húsar Adolf Baumgartner.

Mis ojos necesitan, tras el duro semestre de invierno, imperativamente descanso, me duelen de nuevo algunas veces. Tampoco el estómago va bien. Ahora ya casi no hay más vacaciones. De todos modos ya vendrán.

A la señorita von Meysenbug le he adjuntado una carta de Gersdorff y otra mía, recibirá ambas a la vez. El envío tuvo que ser franqueado por triplicado. Eso me recuerda que siempre he pagado tus cartas de Bayreuth horriblemente (3 *kreuzer no* equivalen a un *groschen*[78]).

Cómo desearía volver a hablar contigo. He escrito a nuestra madre.

El caballero, la muerte y el diablo de Durero, ha llegado a mi casa como regalo de Adolf Vischer. Estuve ante este regalo completamente sólo al mediodía y fue grandioso, incluso el té hubiera hervido sobre la mesa. Son gentecilla buena, pero fanática y devota, Adolf tiene ahora oración pública en la sede social. ¡A ver si algún día acaba explotando de tanta santidad!

Agradece a los queridísimos niños el brindis por el tío-Nietzsche, me he sentido ridículamente conmovido.

Pues nada, que te vaya bien, aquí corre todo el mundo de un lado para otro con pantalones negros, sólo el clima no lo hace, se mantiene claro y apacible.

Para los Wagner los saludos más cordiales, hablamos casi constantemente de ellos — cuando no estamos hablando de Kaspar Hauser[79]; pues también este tema esta al rojo vivo.

Escribe y cuéntame buenas nuevas.

Tu hermano

Respuesta a las cartas de Elisabeth Nietzsche del 13 y 20 de marzo de 1875: II/6, 68 y 84. Elisabeth Nietzsche contesta el 2 de abril de 1875: II/6, 91.

438. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Basilea, miércoles <7 de abril de 1875>

Estimada señora:

La bella carta desde Lörrach ha ayudado a concluir el domingo de buena manera; estaba y estoy últimamente hipersensible al sufrimiento y por eso estoy tanto más agradecido por las alegrías. Todo el carácter «secretamente purulento» de la vida (¿conoce la expresión?) se me hace tan presente en determinadas épocas de cada año, que casi no ceso de encontrarme mal. El sábado me marcharé un par de días, para pasear en soledad.

El mismo día por la noche Romundt abandonará Basilea; le gustaría verla antes y por ello hará el intento el viernes por la tarde de encontrarla en su casa.

¿No es cierto que todavía no será raptada hacia Karlsruhe la próxima semana?

La cita de Montaigne me ha provocado una cierta perplejidad, a saber: la *traducción alemana* dice algo totalmente diferente al pasaje

que había citado en *Schopenhauer*; pero también es errónea, como la de mi versión, sólo que en un sentido completamente diferente[80].

Recomiendo solucionarlo en la versión francesa así: *suprimimos* en la página diecisiete las palabras «lo que dijo de Plutarco» e introducimos el pensamiento «Apenas hecho una mirada, etc.». De forma que provenga de mí: lo que en el fondo es cierto, porque Montaigne dijo en todo caso algo diferente y sus palabras no encajan con el *tono* de mi pasaje.

Muchas gracias a la descubridora de mi error; mi francés sigue siendo penoso, y antes de idealizar a Montaigne, debería al menos entenderle correctamente.

Siempre con los mejores deseos

Suyo

Dr. F. Nietzsche

Dejemos la «pata» de lado y conformémonos con el «ala»[81].

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 3 de abril de 1875: II/6, 94. Marie Baumgartner contesta el 9 de abril de 1875: II/6, 97.

439. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

Basilea, 17 de abril de 1875

¡Por fin, querido amigo, por fin noticias! Pero no te enfades. Qué bien nos soportamos, es tan sorprendente, que cada vez que pienso en ello me invade la admiración y el agradecimiento. Realmente creo, que no *podemos* llegar a enfadarnos el uno con el otro; nos hemos acostumbrado el uno al otro en la más bella familiaridad, de modo que hemos ahuyentado de nuestra relación toda hipocresía, malhumor y susceptibilidad, es decir, precisamente las ratas que suelen roer las mejores amistades.

Escribo espantosamente hoy, mi pluma me inspira la idea del garabato y del borrón.

Recibe mi agradecimiento de corazón por la carta y el envío[82], pero sobre todo por tu visita; aquellas semanas[83] transcurrieron como un sueño absolutamente placentero; después comenzó de nuevo la pesadilla de milagros y miserias de Romundt, fue para perder toda la paciencia, noches agitadas hasta la una de la madrugada se convirtieron en norma habitual; el proyecto de hacerse librero se esfumó tras una

discusión de tres semanas, entonces tuve literalmente que abrir una sucursal de mi fantasía para Romundt, porque era incapaz de *imaginarse* cualquier posibilidad futura. Overbeck y yo pensamos más en sus necesidades que él mismo, a cada momento caía en la dejadez; todo lo indeciso de su esencia alcanzó el día de su marcha unos niveles casi cómicos cuando pocas horas antes de partir no quería marcharse; no había motivos, así que lo convencimos de que viajara por la noche; las cosas se desenvolvieron con apasionada tristeza y él sabía, y lo decía una y otra vez, que ahora se acababa todo lo bueno y lo mejor que le había pasado en la vida; pedía perdón llorando sin parar y no se le podía consolar. Todavía el último instante me habría de traer un peculiar espanto; el revisor cerró los vagones, y para decirnos algo Romundt quería bajar la ventana, ésta se resistía, él se esforzó aún más y mientras se atormentaba de esta forma para hacerse entender —sin éxito— se marchó el tren lentamente y no nos pudimos hacer ninguna señal. El horrible simbolismo de toda la escena nos conmovió tanto a Overbeck (como más tarde reconoció) como a mí, en lo más profundo, a duras penas pudimos soportarlo. Al día siguiente estuve en cama con un dolor de cabeza de treinta horas y numerosos vómitos de bilis.

Romundt quiere también ser profesor de *Gymnasium*, sabía que, conforme a la única ley por la que se guía, la de la severidad, así debía acabar.

Pensé que habrá aprendido algo de tu fortaleza en empresas difíciles y novedosas.

Después de todo no me ha ido precisamente bien; ¡el espantosamente largo semestre de invierno *todavía* no ha acabado! Sólo el próximo jueves consigo algo de libertad.

Mi trabajo no se ha movido casi del sitio donde lo dejamos. Pero me he puesto de nuevo a ello y quiero mantenerme disciplinado para aprovechar los días libres.

Mi hermana está, desde pascua, de nuevo en casa. Imagínate, en la casa de los Wagner en Bayreuth han sido despedidas no menos de siete personas (tres adultos y cuatro niños): es decir, ¡toda la chusma berlinesa! Sólo los bávaros han demostrado ser honrados. En lugar de toda esta gente sólo van a contratar a una única persona, un nuevo sirviente: desde entonces será la señora Wagner quien se ocupe de las cosas de casa desde la mañana hasta la noche.

Son inminentes conciertos en Berlín y en otros lugares, eso ya lo sabes. El *Crepúsculo de los dioses* saldrá el 11 de mayo en transcripción para piano[84]. Pero esto tampoco es nada nuevo.

¿Cómo van los asuntos de amor? Uno debe echarle la zarpa al destino una vez aquí y otra allá.

Que te vaya bien, mi querido amigo del alma. Overbeck y la señora Baumgartner te saludan de la forma más cordial. El sábado estaremos con el señor Cook[85], el amigo de Proudhon. Por cierto que es el hijo de un ilustre austríaco y una española de las Baleares. Qué misterioso.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 2 de abril de 1875: II/6, 89. Carl von Gersdorff contesta el 25 de abril de 1875: II/6, 102.

440. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 19 de abril de 1874
¡Ay señor Jesús! 1875

Mi querida Lisbeth, parece como si no hubiera escrito desde hace mucho y como si no me mostrara nada agradecido por la última bella carta que tanto había esperado. Acaso no por el dinero; que también me vino de maravilla; sino porque quería saber si finalmente la misión a Bayreuth había sido cumplida felizmente. Por favor, encárgame inmediatamente en Haverkamp[86] un traje completo muy distinguido, forro de verano incluido. No tengo de nada; lo mejor sería que lo trajeses contigo a Basilea — perdona la asociación de dos intereses tan diversos, uno fraterno y otro textil. Es que cuento, de forma un poco aventurada, con que vendrás seguro aprovechando el billete circular, y que lo harás pronto. El verano se presenta tremendamente monótono; piensa que estoy ahora completamente solo: Romundt se marchó ya hace diez días, Overbeck también lo hizo ayer a Zúrich. Para festejar mi soledad la señora Baumann me ha traído un arenque para cenar, un auténtico abuelo de arenque, tan viejo e intempestivo era. Por lo demás todavía no se ha acabado para mí el semestre de invierno, pues aún hay exámenes y precisamente acabo de corregir veinte cuadernos. Placeres vacacionales no hay ninguno, ya que aún no hay vacaciones; a no ser que tomemos por tales los siete baños turcos que he tomado, lo que, por otra parte, no a todo el mundo le haría feliz. La despedida de Romundt y cuanto le antecedió, ha representado una amarga experiencia y una considerable fatiga; un consuelo que el leal Gersdorff echara el ancla aquí durante tres semanas. Pero hace tiempo que se fue, también Adolf Baumgartner, quien vino por pascua, como orgulloso húsar y temible lancero: ahora él es joven y nosotros viejos abuelos, como aquel arenque.

Esto me recuerda mi número cuatro; en la que trabajo nuevamente, agradézcamelo el diablo. Y como ya está el semestre de verano tan cerca, también éste hace valer sus derechos. ¡Trabajo, nada más que trabajo! Me viene a la cabeza un *ora et labora*[87], ¿ya te has enterado de que los devotos de Basilea, de nuevo bajo la dirección de algunos estafadores americanos, han rezado durante una semana entera y no han ido a trabajar — cantando canciones, inglesas, auténticas cancioncillas obscenas de taberna de marineros, desde las siete de la mañana hasta las diez y media de la noche? A consecuencia de ello el diablo anda suelto ahora por aquí, los curas predican contra los estafadores. La sociedad de Basilea se me ha hecho repugnante desde que tengo que aguantar esas cancioncillas callejeras cristianas. Ya no hago visitas. Ahora recuerdo que he hecho una, una curiosidad, a la señora Hindermann. Por la marcha del bueno del cabeza hueca de Heinze[88] estoy bastante contento, no se le podía aguantar por mucho tiempo. Ni en general a toda la cuadrilla de profesores alemanes. Pero Heinze es un ejemplar singularmente insignificante de su raza, por lo demás no demasiado interesante y atractiva en sí.

Te espero para una larga conversación sobre Bayreuth y, como he dicho, pronto. El primero de mayo aparece la versión reducida para piano del *Crepúsculo de los dioses*.

¿Qué hace nuestra buena madre? ¿Y queréis ambas volar juntas del nido de Naumburg?

Lo que daría por ello, si yo —

basta, te saluda de corazón
Tu hermano

Fridericus
Intempestivus

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 2 de abril de 1875: II/6, 91.

441. *A Auguste Pinder en Naumburg*

<Basilea, 5 de> mayo de 1875

Estimada señora:

Como estaba de viaje[89] me he enterado bastante tarde de la dolorosísima noticia[90], y por eso no le he escrito hasta ahora. Sólo le quería expresar que me siento como si también a mí me hubieran robado y que me está costando mucho acostumbrarme a ello. Para mí es como si

la imagen que tengo de Naumburg cambiase completamente, al verme obligado a pasar por alto la que tengo del querido difunto, creo ver un hueco inimaginable, y todas las buenas sensaciones a las que estaba habituado al pensar en la casa de los Pinder se han transmutado en un dolor repentino y que seguro permanecerá por mucho tiempo.

Seguro que usted, muy estimada señora, se hará cargo de mi lamento y recordará por un instante los tiempos en que Wilhelm y yo éramos un par de chiquillos que imitaban en todo el ejemplo del mismo hombre cuya pérdida tan dolorosamente lloro ahora junto a usted.

Suyo afectuoso por siempre de usted y los suyos
Dr. Friedrich Nietzsche
Basilea

442. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, miércoles de ceniza
<5 de mayo de 1875>

Mis buenas y queridas madre y hermana:

Como no me ha ido muy bien y me he sentido mal y agotado, por dos veces tuve que permanecer en cama, decidí finalmente marcharme una semana a Berna para pasear por allí. Regresé ayer en bastante buen estado y hoy he comenzado el semestre de verano con una hora de clase[91]. En Berna me hospedé en el hotel Victoria, al pie del Schänzli, era el único huésped y tuve la mejor habitación, con el balcón en el primer piso. Además estuve muy bien atendido, me salió muy económico y pude dar rienda suelta a mi pasión por estar y caminar solo; esto último lo hacía por espacio de ocho horas todos los días por los magníficos alrededores de Berna, al mismo tiempo que reflexionaba. — Al volver me encuentro con vuestra carta y la triste noticia del fallecimiento del bueno del consejero Pinder. Le he escrito hoy a su señora. De verdad que me da mucha pena. — Overbeck me deja el próximo mes para comenzar su cura en Karlsbad. A partir de otoño se muda el señor Adolf Baumgartner, mi alumno y amigo, a nuestra casa, a la habitación de Romundt.

Por lo que al color de la chaqueta se refiere, pienso que el negro sería lo más apropiado para el docto noctámbulo que ahora mismo soy. —

Nuestras cartas se cruzaron, siento haberos preocupado. —

No sé nada de Bayreuth. Pero la versión para piano del *Crepúsculo de los dioses* está en las librerías, ya le he echado un vistazo. Es el cielo en la tierra.

Quiero escribir a la señora Wagner uno de estos días. ¿Escribirás para el cumpleaños de Wagner el 22 de mayo tú también, verdad, querida Lisbeth?

¿Por qué he de enviarle un ejemplar a Lichtenstein[92]? Si le da algún valor a recibir uno de mis manos, bien, así será, pero no de muy buen grado. Uno aparece ante esa gente como si siempre quisiera algo de ellos; es tan repugnante, sobre todo para mí como suizo.

El domingo pasado, hace ocho días, estuve junto a Overbeck comiendo en casa de los Turneysen[93]. También he visitado a la señora Fürstenberger para agradecerle la invitación al baile.

Ahora quiero emprender la número cuatro, sólo deseo para mí un poco de diversión y buen tiempo.

Que os vaya muy bien y os mantengáis adorables
Vuestro viejo

Fritz

Gracias por lo de la tumba de Schopenhauer[94], mi querida madre.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

443. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea,> 8 de mayo de 1875

¡Lo primero la respuesta a la número tres[95], querido amigo!

Hablé hoy con Miaskowski y lo encontré receptivo en ese asunto; se está pensando la cosa a fondo y creo entender que es porque fundamentalmente le parece muy provechoso. Estaría encantado de volver al *Reich* y también de tener muchos alumnos, dado que es un apasionado maestro, en tercer lugar su sueldo no es muy bueno (entre 4.000 y 4.500 francos) y la vida resulta cara por aquí. Por último siente una especial inclinación precisamente por las cuestiones agrícolas de su disciplina y considera por eso que en una academia como la de Hohenheim estaría en su salsa. Ahora desea ante todo una información más detallada por medio de una carta del director: sobre las clases que tendría que impartir, sobre el número de alumnos,

si la asignatura es obligatoria, sobre el número de horas semanales, sobre el sueldo y otras cuestiones accesorias por el estilo, sobre la vivienda y sus dimensiones, etc. Quizá esté dispuesto a hacer una visita a Hohenheim en pentecostés; en cualquier caso ruega al doctor von Rau[96] que se dirija cuanto antes por carta a M<iaskowski>. Los preliminares de la cuestión se han resuelto muy bien. Además: dicho en confianza, M. me ha confesado que espera mucho del asunto porque aquí no tiene posibilidad de un aumento de sueldo. Se trata de un hombre decente. — En otoño es la toma de posesión del puesto, ¿no es así? ¿Es posible un ligero aumento de los 1.900 florines, o no? Pero, como he dicho, lo demás no nos incumbe, eso lo pueden decidir los interesados.

Por lo demás es genial, queridísimo amigo, que ahora precises profesores y que yo tenga que enviártelos al *Reich*. No pude reprimir una sonrisa sarcástica cuando llevaba a cabo la misión.

Ahora sobre la número dos, que recibí junto a la número uno. He estado de viaje durante ocho días, porque ya no podía poner en marcha la máquina y por segunda vez, como tras la despedida de Romundt, tuve que guardar cama. Así que cogí el mísero resto de mis vacaciones y salí al trote. En Berna me alojé, como único huésped, en el bello hotel Victoria, al pie del Schänzli, y anduve por los montes y bosques de alrededor, siempre solo y reflexionando mucho. Con frecuencia aparecías en mis reflexiones, y en todos mis planes de futuro, que cada vez se alejan más de la enseñanza, pues ya no puedo prescindir de ti. También he pensado mucho sobre la cuestión hombre-mujer y quería aconsejarte que tomaras las mayores precauciones. Es tremendo cómo los hombres, ligados a una criatura inferior, decaen y, a veces, tengo la impresión de que tendríamos mejores cosas que hacer que dedicar nuestra atención a todo el capítulo matrimonial. En verano hablaremos mucho más sobre ello, ahora estoy atestado de razones y consideraciones.

He percibido plenamente la insidia soterrada en *Sobre tierra y mar*; ese lerdo[97] no ha debido tener a Schopenhauer ni entre las manos siquiera, sino que tan sólo ha copiado las citas del prólogo de la traducción de Leopardi que Brandes[98] había redactado. En la *Westminster Review* aparece un extenso artículo sobre mis tres primeras *Intempestivas*, al parecer bastante duro[99]. Pero me alegro de que los ingleses me lean. De Hillebrand se ha publicado *Épocas, pueblos y personas*[100], en él se encuentra su artículo sobre mí. Con la cuarta *Intempes<tiva>*[101] la cosa va mal todavía: ciertamente tengo unas cuarenta páginas más de notas semejantes a las que tú has compilado. Pero aún falta fluidez, continuidad y ánimo para el conjunto. Mientras

tanto he comenzado el semestre de verano, que para mí es mucho más engorroso por culpa de los ojos, que me duelen con más frecuencia. Me levanto después de las 5 de la mañana, esto me sienta bien. Pasado mañana se va Overbeck; te saluda de corazón y está a tu disposición para lo que precises, también te estaría muy agradecido si enviases una tarjeta a la señora de G<ustedt>[102]. Ha escrito Romundt, hasta el momento aún sin oficio. A Rohde le han llamado para un puesto en Dorpat, pero cree que finalmente no sacará nada en claro de todo ello. Heinze ha dejado el trabajo de Königsberg sabe Dios por qué y se marcha a Leipzig en otoño. En Naumburg ha muerto Pinder padre; triste. Pinder hijo espera un retoño para el verano. —

En el anuario de los clubes alpinos suizos[103] de 1864 encontré un relato de un viaje por el Piz Morteratsch; al abrir la botella en la cumbre encontraron grabado en la piedra que la tercera vez que se había ascendido a aquella montaña, lo había hecho un tal «Ernst von Gersdorff de Berlín con los guías Ambüel y Walter». En el mismo volumen se encuentra un extraordinario artículo de Rütimeyer «La población de los Alpes»[104] de gran interés: aconsejo, también del mismo erudito (quizá haya algo en ambos escritos que sea como un regalo para tu padre) *Desde el mar hasta los Alpes*, Berna, 1854. Librería Dalpsche[105].

Y sea suficiente con ello. Mi querido buen amigo, me gustaría que viviéramos el uno al lado del otro, pues ya hemos comprobado lo bien que se nos da. (¡Lo que no ocurre con muchas personas, ni siquiera con muchos amigos!)

He dirigido algunas miradas a los abismos y a las azules corrientes marinas del *Crepúsculo de los dioses*, siempre esperando en silencio algo más de Bayreuth.

Tu absolutamente leal

Friedrich N.

Todavía no he visto a Burckhardt, la próxima vez información sobre Stuart[106]. Pensaba que sería una obra bastante famosa.

Lee en el *Augsburger Zeitung* a propósito del concierto de W<agner> en Berlín (la edición del viernes, ayer) «¡Uno de los grandes!». ¡Cómo ha cambiado el tono!

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 25 y el 29 de abril, así como del 6 de mayo de 1875: II/6, 102, 106 y 107. Carl von Gersdorff contesta el 22 de mayo de 1875: II/6, 116.

444. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 9 de mayo de 1875>
Domingo

Mi querida Lisbeth, ahora mismo, temprano, me ha visitado la sobrina de *madame* Laubscher y me he enterado por ella, *para mi enorme alegría*, de que tienes intención de venir a Basilea el próximo jueves. Eso supone para mí la más agradable de las sorpresas. Sabes, esta vez me parece especialmente afortunado: porque Overbeck se marcha mañana temprano, Romundt ya no está, así que puedes dormir en mi habitación y yo en la de Overbeck. Escríbeme por favor unas palabritas al respecto.

Lo demás ya lo hablaremos. ¿Me traes el traje, verdad?

Los saludos más cordiales para ti y nuestra querida madre.

Tu Fritz

Está todo arreglado con la señora Baumann, así como con Overbeck. El señor Grumbach[107] también está de viaje por varias semanas. Todo propicio.

445. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 11 de mayo de 1875>
Martes temprano

¡Entendámonos, entendámonos! El viernes voy hacia Oos[108] a tu encuentro y salgo de Basilea a las 11 de la mañana. ¡Todo *muy bien* pensado! Entretanto habrás recibido mi carta.

Por favor, haz el equipaje de manera que pueda sacar lo primero mi nuevo gabán en Oos.

Para ti y nuestra querida madre
Un cordial saludo.

Feliz,
tu
F N

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche no conservada.

446. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Basilea, jueves antes de pentecostés. 1875
<13 de mayo>

Ha de saber, estimada señora, que también para el próximo sábado hay un impedimento forzoso y que no podré ir a verla. Afortunadamente no es en absoluto nada malo; es que estoy sorprendido y encantado por la noticia de que mi hermana viene a visitarme y que mañana (viernes) tengo que encontrarme con ella en Baden-Baden. Allí pasaremos un par de días —mi hermana no conoce aquello— y llegaremos aquí a Basilea el lunes por la noche.

Así que no me queda más que prometer que *ambos*, el sábado *después* de pentecostés, iremos a Lörrach.

El semestre será *muy* laborioso, tengo que impartir todas las clases anunciadas y no tengo *nada de tiempo* para cualquier propósito literario. ¡Si mis ojos aguantaran!

Overbeck me dejó el lunes y me ha encargado que le dé recuerdos para usted, estimada señora.

Quería darle un nuevo libro de Hillebrand[109] en Florencia, ¡si supiera cómo! Se titula *Épocas, pueblos y personas* y entre las personas entro yo en consideración. Habla de cómo será la opinión pública dentro de diez años, es decir, está un poco por delante de la opinión actual. Pero no mucho[110].

Me parecía como si tuviera que contarle muchas cosas. ¡Y voy y escribo de Hillebrand!

Con lealtad de corazón

Su
Friedrich Nietzsche

Marie Baumgartner responde el 15 de mayo de 1875: II/6, 113.

447. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 21 de mayo de 1875>
Viernes

¡Un par de líneas, amigo! La obra de Stuart y Rewett[111] está todavía por esta zona, toda en un tomo y muy valioso por cierto; pero sale ahora una *nueva* edición *barata* y es realmente dudoso que no sea todavía más

barata que la de tu anticuario. Burckhardt aconseja esperar un poco y preguntar a buenos libreros; los italianos no pueden dejar de timar.

No me ha ido bien: ¡dolores de cabeza *muy frecuentes*, estómago y ojos! Pero ahora me comportaré de forma más sensata, mi hermana está aquí, vivimos espléndidamente en la caverna de Baumann, ella duerme en mi habitación, yo en la de Overbeck. —

¡*Ni una línea* de la *Intempestiva* número cuatro! Postergada todo el semestre. Pues el trabajo diario para todas las clases (13 horas) obliga, no tengo tiempo.

Schmeitzner no ha encontrado editor para la traducción francesa. De mi número tres se han vendido aproximadamente 350 ejemplares.

La señora Wagner me ha enviado un magnífico medallón de Wagner[112], todavía no se lo he agradecido, tampoco he podido escribir por el cumpleaños, ¡por culpa de los ojos!

Disculpa que lo deje aquí.

¿Tú estás bien?

F N

¿Sabes algo de la señorita von Meysenbug? ¿La hemos ofendido? No he sabido nada de ella desde nuestro envío. Me temo que a causa de la historia de Monod, ya sabes, ¡la recensión![113].

Escríbela, por favor, y prométele una larga carta mía. Ahora no puedo.

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 29 de abril de 1875: II/6, 106. Carl von Gersdorff contesta el 22 de mayo de 1875: II/6, 116.

448. *A Franz Overbeck en Karlsbad*

Basilea, viernes después de pentecostés de 1875
<21 de mayo>

Encontré tu carta[114], querido amigo, a mi regreso de Baden-Baden, adonde fui a buscar a mi hermana; te agradezco de corazón que me pueda recoger en tu habitación con un sentimiento de silencioso agradecimiento; como ahora por ejemplo. La señora Baumgartner nos vino a esperar a la estación, ¿y quién estaba en la caverna de Baumann cuando llegamos? Adolf B<aumgartner>, quien se había fugado por segunda vez en veinticuatro horas de Bonn. Espero que no le haya costado caro. Nuestra organización doméstica es muy

afortunada, dado que el semestre se presenta duro, y debo impartir todas las lecciones; también el *Pädagogium* me da mucho trabajo, así al menos la habitación, en la que florece tu laboriosidad, no será profanada por la pereza, ya que trabajo día tras día de cinco a doce de la mañana, y las tardes están completas con clases o totalmente partidas en jirones, con lo que no puedo hacer mucho. (¡13 horas!) ¡Estado muy lamentable del estómago y de los ojos! Ayer estaba imposibilitado por completo y no pude siquiera escribir a Wagner por su cumpleaños. Mi hermana lo hizo por mí. —

Poseo gracias a la señora Wagner un magnífico medallón de bronce de Wagner; adjunto su carta para que sepas algo de ella. Igualmente la de Schmeitzner, sobre el que querías tener tu opinión. Quería proponerle a Schm<eitzner> que fomentara los estudios hindúes, que creara una biblioteca de buenas traducciones de obras hindúes, sobre todo filosóficas, y había pensado por ejemplo en Windisch y Deussen. No he escrito una palabra de mi *Intempes<tiva>* número cuatro, ni puedo ni lo haré. Quizás al final del semestre.

En Baden-Baden casi me tropecé con la Kaiserina y me comporté irrespetuosamente. Comida muy distendida con Richard Pohl[115]. *En cualquier caso* tenemos aquí ya 184 estudiantes[116], la alegría es grande. Hoy estuve con Jacob Burckhardt, tiene un aspecto excelente, ha conocido a Hillebrand y contaba de él, es decir, de Hillebrand, que tenía un tesoro en Florencia, es decir, una novia, *vel hoc genus omne*[117].

¡Sobre la *literatura termal* de Karlsbad ver el artículo relativo a la misma en el último número del *Augsburger Zeitung*!

¡Y ahora, mi querido amigo, levántate, arriba el ánimo y camina!

Mi hermana y yo saludamos de todo corazón al paciente-feliz.

Envíame de vuelta la carta de Schm<eitzner>, tengo que responderle pronto.

Respuesta a la carta de Overbeck del 12 de mayo de 1875: II/6, 108. Franz Overbeck contesta el 26 de mayo de 1875: II/6, 120.

449. *A Richard Wagner en Bayreuth*

Basilea, 24 de mayo de 1875

Mis felicitaciones llegan cojeando y rezagadas, le pido disculpas de nuevo, querido maestro. Pienso en mi inseguridad y debilidad corporal y me asombro del vigor con el que usted ha salido victorioso en los últimos años de tantas tareas, molestias, disgustos y fatigas; por lo

que ni siquiera tengo el derecho de desearle algo a ese respecto (¡Antes preferiría aprender algo de usted!). Siempre que pienso en su vida tengo la sensación de un transcurso *dramático* de la misma: como si fuera tan dramaturgo que usted mismo sólo viviera de esa forma y, en todo caso, pudiera morir sólo al final del quinto acto. Donde todo apremia y se lanza hacia un fin, el destino se hace a un lado, tiene miedo, parece. Todo es férreo y necesario en medio de la máxima agitación: tal y como reconocí en su expresión en el medallón con el que he sido nuevamente obsequiado. Las otras personas vacilamos algo siempre, y así ni siquiera la salud adquiere algo de estabilidad.

Ahora sólo quiero contarle que he encontrado una profecía de una extraña belleza que quería enviarle por su cumpleaños.

Dice así:

> ¡Oh corazón sagrado de los pueblos, oh patria
> silenciosa y paciente como la tierra materna,
> ignorada de todos, aunque los extranjeros
> sacan de tu seno lo mejor que tienen!
>
> Cosechan las ideas, el alma que viene de ti,
> les place cortar el racimo, pero se mofan,
> vid deforme, porque vagabundeas
> tambaleante y desgreñada por el suelo.
>
> ¡Tierra del supremo, grave genio,
> y del amor! Aunque te pertenezco entero,
> a veces he llorado de rabia al verte
> siempre estúpidamente renegando de tu alma.
>
> Te demoras todavía y callas, meditando
> alguna obra feliz, *alguna creación nueva* que te nombre,
> única como lo eres, igualmente
> *buena y nacida del amor*.
>
> ¿Dónde están tu Delos y tu Olimpia
> para reunirnos todos allí, en fiesta suprema?
> ¿Pero cómo puede adivinar tu hijo —¡oh inmortal!—
> lo que desde hace mucho reservas a los tuyos?[118].

Todo esto dijo el pobre Hölderlin, al que no le fue tan bien como a mí, pues sólo tuvo la corazonada de lo que nosotros confiamos y veremos.

Verdaderamente, querido maestro, escribirle por su cumpleaños, significa siempre: desear*nos* suerte, desear*nos* salud, para poder disfrutar convenientemente de usted. Pues pienso realmente que es la convalecencia y el egoísmo acechante en la enfermedad, lo que impele siempre a pensar en uno mismo; mientras que el genio, en la plenitud de su salud, sólo piensa en los demás, sanando y curando involuntariamente donde quiera que ponga la mano. Todo ser humano enfermo es un infame, leo de nuevo; ¡y en qué sentido no están todos los hombres enfermos! En sus viajes por Alemania habrá oído hablar de muchas cosas, por ejemplo, de la muy extendida enfermedad «del Hartmannismo».

Que le vaya bien, estimado maestro, y permanezca como ninguno de nosotros lo estamos: sano.

Con sincera lealtad

Suyo
Friedrich Nietzsche

450. *A Franz Overbeck en Karlsbad*

Basilea, 30 de mayo de 1875

Una cartita de domingo, querido amigo; espero que estés con buen ánimo y que el potente ruido de las aguas no sea interior. Tenemos un clima inusualmente templado, de belleza casi ideal (desde luego no precisamente para los agricultores) y he pensado que toda esta muestra y obra maestra de la primavera, habrá sido beneficiosa para tu curación. Algo como lo del par de días de mayo en Baden-Baden no lo había vivido en suelo alemán y lo tenía poco menos que por imposible. Ahora bebo por las mañanas, a la misma hora que tú, agua fría, y un poco más tarde tomo leche aguada y un huevo crudo. Por las noches nada más que sopa y algo de té; abstención además de alimentos ácidos, adobados y grasos; creo que me aproximo bastante a tu actual estilo de vida, y así lo mantendré, con suma cautela por supuesto. Mi hermana me hace la vida más cómoda. Imagínate que estamos pensando en alquilar una vivienda[119] a partir de octubre y montar nuestra propia hermandad. La señora Baumann no sabe nada de esto todavía. Ya estamos mirando pisos; pero sobre todo me he dado cuenta de que un hogar dispuesto por mí se me ha hecho casi *necesario* si quiero permanecer un tiempo conveniente sobre la tierra. Para el verano difícilmente podré ir a Bayreuth, o sólo podré hacerlo

por poco tiempo, pues *debo* tomar aire de montaña y curas de aguas por mi estómago, que no ayuda nada. Hoy por la tarde queremos ir a Lörrach para visitar a la buena de la señora Baumgartner; ella piensa en ti con los mejores deseos y te escribirá seguro. Adolf ha regresado a Bonn sin problemas. Ayer estuvimos con la señorita Kestner y la señora Sarasin. Ya no hay visitas nocturnas. El semestre me da mucho trabajo. En el *Pädagogium* tengo una clase muy buena. El pequeño Kelterborn[120] me ha regalado un imponente libro encuadernado de 448 cuartillas estrechas; es sobre la cultura griega de Burckhardt[121] y verdaderamente tiene ventajas con respecto al trabajo de Baumgartner, es más rico en materia y más ordenado, y un excelente complemento, mientras que Baumgartner tiene una mirada más sutil para el propio Burckhardt y una gran habilidad imitadora. El doctor Fuchs ha enviado su *Opus I*, una pieza para piano sobre canciones populares modernas griegas con el título de *Hellas*[122]. De la señora Wagner he recibido el regalo de un muy expresivo medallón de bronce con la cabeza de Wagner.

Festersen[123] pregunta si ha de enviarte los libros encargados y hace tiempo recibidos a Dresde o a Karlsbad. — ¡Si escucháramos algo bueno de Romundt! En la *Litterarisches Centralblatt* aparecen continuamente nuevas plazas de profesor, me sorprende que no aproveche o al menos intente aprovechar la oportunidad. Pero será como con lo de St. Gallen.

Del asunto de Miaskowski no sé nada más. El doctor Rau quiere venir a Basilea. La señora Immermann[124] ha recibido la lista del tratamiento y te lo agradece mucho. Esta semana tendremos a los Immermann de invitados.

Tus experiencias con los auténticos ciudadanos del *Reich* me resultan muy valiosas, me alegro de escuchar algo más cercano de viva voz. Ayer leí sobre la destitución del jefe de prensa de Berlín por parte de Bismarck. Al parecer le servía torpemente.

Adieu, mi querido amigo. Con mis esperanzas y deseos de salud para ti y los de mi hermana.

Tu leal
Friedr. Nietzsche

¡Hoy nuevas elecciones al Gran Consejo! — El referéndum ha tenido en la cuestión del derecho al voto un resultado favorable. También tenemos hoy la reunión de Olten.

Respuesta a la carta de Overbeck del 26 de mayo de 1875: II/6, 120. Franz Overbeck contesta el 15 de junio de 1875: II/6, 128.

451. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Esquema)

<Basilea, finales de mayo de 1875>

Señora Wagner
Rus[125]
Medallón

Esquema para una carta de respuesta a la carta de Cosima Wagner del 15 de mayo de 1875: II/6, 114.

452. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea*

<Basilea, presumiblemente mayo-junio de 1875>
Viernes noche

Mi querida hermana, me gustaría darte buenas noticias, pero estoy agotado por el paseo y la charla hasta un grado insano y necesito calma.

Nuestra excursión tendrá lugar mañana: nos ha invitado el profesor Hagenbach *junior* a cenar en Frenckendorf, junto a Schauenburg. Tenemos que estar en la estación central a las 2.45: vete preparada para que podamos ir desde la terraza del «Tres reinas» directamente a la estación. En eso quedamos. Que duermas bien, mi querida Lisbeth.

Tu F.

453. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 7 de junio de 1875

Mi querido amigo, ¡no escribo! Pero seguro que habrás adivinado el porqué: porque no me ha ido bien. Mis *ojos* y *estómago* están fatal; pero hoy sólo quiero alegrarte mostrándote que todavía estoy en disposición de decidirme por algo radical. ¿Alegrarte? Sabe Dios que, cuando menos, hace aquí también el radicalismo su célebre genuflexión. Pues bien: mi hermana y yo estamos actualmente ocupados en alquilar aquí una casa, comprar muebles, etc., en resumen, para comenzar a partir de mediados de año una existencia saludable

y adecuada a mis necesidades. En la canícula *no* iré por cierto a Bayreuth —ésta es la genuflexión— sino que debo ir a los baños, probablemente a Pfäffers. Todo esto es indispensable. En vista de estas bellas novedades respiro tranquilo.

El semestre es verdaderamente laborioso, ya que imparto todas mis clases. Duermo en la habitación de Overbeck, mi hermana en la mía. El joven Baumgartner se traslada a la habitación de Romundt a partir de otoño.

Para intempestividades no tengo ni tiempo ni fuerzas.

La traducción francesa de la número tres no ha encontrado ningún editor a pesar de los muchos intentos. Schmeitzner ha dado salida a 350 ejemplares de la misma. ¿Puedes ofrecerle tu libro? Sería para él una gran adquisición. Además le gustaría editar escritos sobre la India y China; ¿le puedes dar algún consejo?

En cuanto a Overbeck, supongo que hoy terminaba su cura en Karlsbad. Sus cartas son serenas, aunque las aguas hagan mucho ruido. Romundt no ha encontrado nada en Sajonia, ahora ha puesto sus ojos en las plazas de profesor en los institutos de Hannover. Hemos padecido duras semanas de invierno llenas de vicisitudes, realmente una niebla malvada se cernía sobre la casa; la despedida fue muy molesta y dolorosa, no me gustaría volver a vivir algo parecido.

Todos nosotros pasamos solitarios las noches en vela en nuestros faros — ¡si tan siquiera fuera un faro!

Esta parte de la vida es dura, uno no se ha resignado todavía. Pero ya se ve uno a sí mismo claramente. Aunque la vista es tal que a veces tengo demasiado ánimo y esperanza, y cuando cuento con lo que nos rodea y con el efecto que produce, es como si ya no pudiera mover un solo dedo. ¿También te ocurre a ti?

Soportemos los difíciles treinta, que te vaya bien querido amigo, *non olim sic erit*[126].

Te tiene presente a menudo
y siempre con cariño

Friederich [*sic*]

Tienes cartas de Wagner y señora que me pertenecen, por favor, envíamelas.

Respuesta a una o más cartas de Rohde no conservadas. Rohde contesta el 12 de junio de 1875: II/6, 124.

454. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 10 de junio de 1875

Sólo una pequeña cartita, mi buena madre, porque una larga no está ahora en mi mano, a causa de los ojos. Desde hace algunos días padezco un severo ataque de mi dolencia de estómago; la cabeza y los ojos no quieren ser menos. Poco a poco esta dolencia crónica, ya son cuatro años de catarro de estómago, se está convirtiendo en algo tan grave, peligroso y me roba tanto tiempo (pues pierdo dos días casi todas las semanas), que los médicos y yo sólo vemos ayuda en una dieta muy estricta como la que me ha sido prescrita, pero sólo la puedo cumplir en mi propia casa.

Nuestra decisión, de la que ya te ha dado noticias mi servicial Lisbeth, es una consecuencia *necesaria*, no hay otra posibilidad. En otras circunstancias me vería obligado a dejar temporalmente la docencia. Ahora me parece que Lisbeth puede hacerse muy útil aquí, ya que aprende muchas cosas; además le gusta mucho esto y tiene más conocidos que en Naumburg. La misma posibilidad de que se case, a la que siempre le has dado tanta importancia, es aquí realmente mayor (dicho en confianza) que acaso en Naumburg. Ciertamente te privo de nuestra Lisbeth, pero nos veremos con frecuencia, sólo que estará bastante más en Basilea que en Naumburg.

Todos los pormenores te los contará Lisbeth por escrito; yo todavía me encuentro mal. Con los saludos más cordiales.

Tu hijo
Fritz

455. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, lunes <14 de junio de 1875>

¡Ay, mi pobre amigo querido!

¡Vaya epístola de padecimientos que me has escrito! Llevo toda la mañana como aturdido y despistado. ¡Que te agarren de esa manera los daimones! ¡Y por si fuera poco también la estúpida *Tyche* ha puesto sus dedos sobre ti! Si pudiera quitarte algo del peso o divertirte aunque sólo fuera un poco. Y ni siquiera vamos a encontrarnos en verano, pues ahora manda sobre mí el médico y me prohíbe Bayreuth. He de subir al Gurnigel, junto al Thun, y beber agua rica en azufre.

Mi estado es muy malo, desde la última carta he padecido un fuerte ataque. Debe de ser algo así como una úlcera de estómago lo que desde hace años me atormenta. Ahora debo tomar todos los días dos cucharadas de disolución de nitrato de plata en ayunas y vivir conforme a un preciso plan del médico. Prosigo mis clases con bastante esfuerzo. Ya he alquilado una vivienda[127] donde viviré con mi hermana a partir de agosto.

No puedo decir cómo me ha disgustado la historia de Dorpat[128]. ¿No tienes algún deseo que yo pueda cumplir?

En lo que respecta a la estancia veraniega de la familia de Hamburgo puedo recomendar bastantes cosas:

1) «Hotel Signes, Waldhäuser junto a *Flims* en Graubünden», a ser posible con mención de mi nombre (cerca de 4.000 pies de altura).

2) «Estación climática *Wiesen* (Graubünden), casa de curas Bellevue».

3) «*Bergün* en Graubünden, Hotel Piz Aëla».

4) «Hotel Tellsplatte junto al *Flüelen*, en la Axenstrasse».

Nada más por hoy.

Con afectuosa amistad
padeciendo y compadeciéndote

Respuesta a la carta de Rohde del 12 de junio de 1875: II/6, 124.

456. *A Heinrich Romundt en Waldheim*

<Basilea, 19/27 de junio de 1875>

Mi querido amigo, te agradezco los extraordinarios sentimientos compasivos de tu carta[129]. ¿Has recibido la cajita[130]? Hoy escribo sólo para aclarar mis palabras sobre Rohde. Él se había decantado por Dorpat y ya contaba con ello, porque había rechazado una plaza en Graz, pero finalmente estaba en inferioridad por dos votos con respecto a los otros candidatos. Confidencialmente para ti y Overbeck. —

A mí no me va mejor. Grandes dosis de quinina. —

Saludos cordiales
de tu amigo

Respuesta a la carta de Romundt del 17 de junio de 1875: II/6, 132.

456a. *Informe para las autoridades académicas de Basilea*[131]

<Basilea, 24 de junio de 1875>

La enseñanza del griego en la enseñanza secundaria:

1) El tiempo total dedicado a la enseñanza del griego del que dispone un alumno en los institutos de esta ciudad, hasta el momento de su ingreso en la universidad, es en la actualidad muy insuficiente: comprende tres años en el *Gymnasium* y dos en el *Pädagogium* y prevé 6 horas de enseñanza del griego a la semana. Sería necesario tomar en consideración la posibilidad de prolongar este periodo, por ejemplo con la creación de una clase superior, una *Selecta*; ya que una enseñanza que no logra despertar en los alumnos una pasión profunda por la vida helénica, y que les concede el título sin que sean capaces de leer con soltura a los autores griegos — una enseñanza así, no cumple su finalidad natural. En este caso cualquier paso adelante significa avanzar *muchísimo*, es decir, alcanzar su fin.

2) Es muy lamentable que el griego se considere optativo para los estudiantes de medicina en nuestro sistema. La exención del aprendizaje del griego debería ser aplicada sólo para casos excepcionales; ¿qué joven puede saber con absoluta certeza que estudiará medicina dos años antes de acceder a la universidad? A ello se añade que los propios profesores de la facultad de medicina local se han declarado partidarios, con toda la vehemencia posible, de que los futuros estudiantes de medicina estudien griego.

3) Otra demanda que queremos expresar en esta ocasión tiene que ver con la adopción de una única e idéntica gramática griega para todos los años de enseñanza, por ejemplo la gramática de Koch[132].

4) Para poder ser considerados maduros, se requiere que los alumnos hayan leído:

a) todo Homero;

b) tres obras de los trágicos;

c) una selección muy amplia de pasajes escogidos de los *Diálogos* de Platón;

d) igualmente fragmentos escogidos de Tucídides, Heródoto y Jenofonte;

e) oraciones de Lisias y de Demóstenes.

Al enumerar este elenco nos referimos no sólo a las lecturas obligatorias, sino también a las llevadas a cabo voluntariamente por los alumnos.

5) Al primer curso correspondería el estudio de: *Anábasis* o la *Historia griega* de Jenofonte. La *Odisea*. En lo que respecta a la gra-

mática: morfología y sintaxis de los casos, con ejercicios semanales por escrito. Al segundo curso: Heródoto. Los oradores. La *Ilíada*. Los tiempos verbales, el infinitivo y el participio. Ejercicios escritos. Al tercer curso correspondería el estudio de: los trágicos, Platón, Tucídides, la *Ilíada*. La sintaxis de los modos. Ejercicios escritos.

Prof. Dr. Nietzsche

457. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, hacia el 26 de junio de 1875>

Mi querido amigo, mi hermana agradece de corazón tu carta y tu fiel preocupación, pero quiero darte parte yo mismo de mi estado. Tengo tras de mí una *muy mala* temporada y quizá una peor por delante. Ya no puedo domar el estómago, incluso con la dieta más ridículamente estricta, dolores de cabeza de varios días de lo más violento, que reaparecen al poco tiempo, vómitos durante horas sin haber comido nada, en suma, la máquina parece querer hacerse pedazos y no quiero negarlo, en alguna ocasión he deseado que así fuera. Gran fatiga, dificultades para andar por la calle, fuerte susceptibilidad a la luz; Immermann diagnosticó algo parecido a una úlcera de estómago, y yo estoy siempre a punto de vomitar sangre. Tuve que tomar durante catorce días solución de nitrato de plata, no sirvió de nada. Ahora me administra dosis extraordinariamente grandes de quinina dos veces al día. Quiere que *no* vaya a Bayreuth en vacaciones, no digo nada al respecto. Puedes imaginarte cuál es mi estado de ánimo. Sin embargo me gustaría vivir aún el próximo año y por eso quiero hacer este año lo que tengo que hacer. — Bajo tales circunstancias me resulta necesario organizarme en casa con la ayuda de mi buena hermana; tenemos una vivienda, cercana a la anterior, a la que nos trasladaremos después de las vacaciones de verano. Así y todo he proseguido mis clases y sólo las he interrumpido en los peores días, en los que me quedaba postrado en cama. Dependiendo del éxito de la actual cura decidiré adónde voy en verano, en todo caso será a un balneario. Espero mucho de la nueva vida familiar con mi hermana, procuraremos encontrar una forma de vida conveniente.

Puedes ver que no estoy desanimado, ya que he elaborado un plan para mis clases de los próximos siete años[133]. Pero la vida tiene muchos tormentos. Además las enfermedades tienen algo de indigno y no son siquiera un infortunio.

¿Querrás anunciar en Bayreuth que no iré? Wagner se enfadará

con razón, yo mismo también lo estoy. Por lo demás ya le he escrito por su cumpleaños, con mucho esfuerzo, porque estaba mal. Es algo espléndido cómo se conserva.

Que te vaya bien mi querido
amigo.

¿Han llamado a Miaskowski? No he hablado con él desde entonces, tenía muchas esperanzas depositadas. Además estamos en el tiempo límite ya que aquí todo empleado debe anunciar su baja cuatro meses antes del comienzo del siguiente semestre.

Respuesta a una carta no conservada de Carl von Gersdorff a Elisabeth Nietzsche. Carl von Gersdorff contesta el 28 de junio de 1875: II/6, 136.

458. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

<Basilea,> finales de junio de 1875

Sí querido señor doctor, ¡si al menos no me fuera tan mal! ¡Qué puedo decir, qué puedo escribir! Atravieso desde hace un par de meses una infame crisis de una dolencia crónica de estómago, que comienza a sacudir los cimientos de mi existencia. Vivo con esfuerzo de un día para otro. Los médicos ensayan cada dos semanas con algo nuevo, administrar nitrato de plata, luego otra vez grandes dosis de quinina. Qué dolores de cabeza — no, no quiero contarle, sólo créame que vivo a duras penas y no sin reparos, y que en tal estado la carga de mi profesión, bastante grande de por sí, agobia el doble.

De verdad que no lo hubiera dicho si no fuera necesario para presentarle mi incomprensible descuido epistolar no como censurable, sino como disculpable. Tal y como me encuentro, no puedo realmente escribir ninguna carta. ¡Sólo con decirle que los médicos no me permiten ir a Bayreuth este verano! ¡Qué se puede sentir ante una orden así!

Naturalmente he abandonado mi actividad literaria, no estoy en condiciones de escribir una sola línea. Requiere no sólo salud, sino un excedente de salud.

Le estoy muy agradecido por su composición. ¡Vaya lo que logra con el piano! A mí no se me ha ocurrido todavía algo así. Por lo demás algo de esa naturaleza sólo lo puede interpretar un verdadero pianista, no un musicastro fracasado como yo. —

Quería enviarle de vuelta la fotografía del nuevo amigo fuerte y de mirada sincera que ha encontrado, pero por ahora no la encuentro. Así que más adelante.

Leí en el periódico acerca de sus honrosas experiencias en Weimar y espero que ello le depare lo más favorable.

¿Y qué tal la vida doméstica? ¿Podemos felicitarle a usted y, por extensión, a la madre y al hijo? Para mí seguir con la vida de soltero se estaba convirtiendo en algo penoso debido a este miserable estado de salud, por eso se ha venido conmigo mi hermana y a partir de agosto la pareja de hermanos tendrá casa propia.

Ambos le saludamos
de corazón.

Friedrich Nietzsche

Carl Fuchs responde el 30 de junio/4 de julio de 1875: II/6, 146.

459. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Domingo <4 de julio de 1875>
Basilea

Mi querida y buena madre, sólo una palabrita. Lisbeth *todavía no* puede ir el martes a verte, las obligaciones la retienen aquí. Hoy ha ido a St. Romey a visitar a la señora Vischer junto con el profesor Hagenbach. Yo estoy siempre bastante mal y espero con impaciencia las vacaciones. Oskar[134] me ha invitado de la forma más amable y cordial, pero no puedo ir, pues es seguro que me enviarán a un balneario.

Con el deseo de que estés muy bien y muy agradecido por tus bellas cartas.

Tu fiel hijo

¡Qué mal verano! Por lo demás no ha hecho mucho calor, al contrario.

460. *A Franz Dorotheus Gerlach en Basilea*

Basilea, lunes <probablemente el 5 de julio de 1875>

Estimado señor profesor:

Acepto gustoso su amable invitación para el próximo sábado.

Suyo afectuoso

Dr. F. Nietzsche

461. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 7 de julio de 1875>

Aquí tienes, querido amigo, una carta para ti de la señorita von M<eysenbug>, que llegó a mi dirección junto con otra para mí[135], con instrucciones completas. Infórmame de lo que eventualmente no esté en la mía. Me alegro extraordinariamente de tener noticias de nuevo de nuestra leal amiga, tras un largo silencio.

Recibe mi agradecimiento, mi más fiel amigo, por tu carta[136], a la que respondo de inmediato. ¿Quién puede haberte dicho tan categóricamente que mi dolencia es una migraña? Esa certeza no la comparte Immermann, pues a mí mismo me dijo que ahora está *probando* con los nervios, ya que el remedio anterior no traía mejoría alguna; si esto no ayuda, intentará algo nuevo. Como me encuentro cada vez peor y además la acidez me atormenta horriblemente, y todo, con excepción de la carne más tierna, se transforma en ácido, *estoy* casi convencido de que la hipótesis nerviosa es falsa; por lo demás el dolor de cabeza es moderado en el caso de las migrañas, el mío no lo es, como sabes. El tormento en y sobre ambos ojos es grande. —

Ayude Dios a Immermann, para que pueda ayudarme a mí. Entretanto — *dubito*.

Romundt es un cabeza loca, le envié para deleitarle un par de libras de té y delicias de Basilea junto a unos libros. Durante largo tiempo no supe nada más y finalmente resulta que se había llevado un gran disgusto ya que, por razones incomprensibles, había pensado que el remitente era la señora Baumann, había escrito una carta extravagante y había puesto en un compromiso a la pobre señora. Además *yo* había escrito una carta adjunta al envío. Es genial. «Ha debido de haber una mala estrella sobre la caja», me escribía hoy; esa mala estrella me parece que es su propia *cabeza loca*.

¿Y sabes algo de Rohde? ¡¡El pobre!! He estado pensando en algo para distraerle.

Con respecto a Bayreuth soy casi de tu opinión. No puede ser, la cosa no puede quedarse así. Ten paciencia, ya se me ocurrirá algo.

Mis felicitaciones por los cumplidos que tu amigo Rau[137] ha compartido contigo acerca de la señorita G<ottliebe> von W<ulften>. Yo en tu lugar haría todo lo que estuviera en mi mano y pronto, ya que esas cualidades son las más valiosas y escasas entre las mujeres. Si te puedes fiar de Rau, te digo de verdad «¡lo que vayas a hacer, hazlo rápido!»[138]. —

Ahora sólo me río de mis sermones. Como ves, no dejo de mejorar el mundo cuando pienso en ti. En ocasiones mi ánimo decae, pero sólo por poco tiempo.

Con todo el cariño
y el afecto de tu [amigo]

Respuesta a una carta de Gersdorff del 28 de junio de 1875: II/6, 136. Carl von Gersdorff contesta el 20 de julio de 1875: II/6, 163.

462. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> 8 de julio de 1875

Mis más sinceras felicitaciones por tu cumpleaños[139], querida hermana, junto a un pequeño relato de los sucesos que desde tu marcha le han acaecido a tu hermano. Supongo que no habrás vuelto a ser víctima de nuestra inexperiencia infantil en cosas de números y que habrás realizado tu viaje según lo planeado; supongo, igualmente, que os habréis estado contando, proponiendo, imaginando y celebrando el cumpleaños esta vez con nuevas y casi dolorosas sensaciones. Esto último está en sintonía con mis vivencias. Empiezo por el primer día que volví a poner el pie en el Kopf[140], en el que cogí una indigestión y me pasé gimiendo y lamentándome varias horas de la noche; cada vez que cesaba un ataque, acumulaba energías para el siguiente. Para ser justos con mi actual cura he de decir que la cabeza me dolió mucho menos en el Kopf[141] y que a la mañana siguiente, aunque más débil que un cantante el tercer día de representación, pude llevar a cabo mi acostumbrado día de trabajo. En este estado recibí la visita de un señor berlinés, llamado Förster[142], quien me habló muy considerado, yo a él tal vez no tanto. Afirmó haber coincidido una vez con nuestra querida madre, en Grossjena, si recuerdo bien. Hoy he visitado a la señora Vischer, por motivos de agradecimiento, después he paseado por espacio de tres cuartos de hora con Jakob Burckhardt por el claustro de Münster. Me han escrito recomendándome el Steinabad para el 16 de este mes. También escribió la señora Baumgartner acerca del clima de Seelisberg; aquí siempre hace bochorno, como en un baño romano, de cuando en cuando relampaguea, truena y llueve, día tras día, sin que mejore el aire que cae sobre mí como una franela húmeda. Hoy es el día en que el acuerdo postal entra en vigor en todos los países, con los mismos sellos, la carta que hoy te envío podría llegar a

América, España, la Rusia asiática, etc. La señora Baumann continúa deleitándome con *beefsteaks*. Mis clases son mi consuelo diario y sobre todo una bella ficción. El festival de coros[143] está a la vuelta de la esquina y estoy a punto de huir de él. La Spalenthurm[144] me ha gustado mucho con sus adornos. Según mis cálculos, en la Petersplatz[145] la gente tendrá que subirse los unos encima de los otros para caber, pero mis cálculos pueden ser erróneos. — Hasta aquí mi narración. Una mancha de aceite ha destruido la otra mitad de la carta. No festejes tu cumpleaños por ello menos felizmente y convéncete del amor y los buenos y compasivos deseos de corazón de tu hermano. Para ti y para nuestra querida madre los saludos más afectuosos

Vuestro
Fritz

Voy de un salto al buzón porque si no la carta no saltará a tiempo hasta ti. Son las 10. En la sala de fiestas está sonando el concierto inaugural.

Esta carta se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 9 de julio de 1875: II/6, 159.

463. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

Basilea, 12 de julio de 1875

Sólo un breve relato, mi querido amigo. El próximo viernes, el primer día de nuestras vacaciones, salgo de viaje hacia un pequeño balneario de la Selva Negra llamado *Steinabad*, en *Bonndorf*. Está especializado en dolencias de estómago, tiene tres tipos de dietas modificables y un experimentado viejo doctor[146]. Allí tenemos puestas todas nuestras esperanzas, incluso que pueda ir al final de las vacaciones a Bayreuth. ¿No podrías visitarme allí un par de días? Qué feliz me harías. A mí me ha ido, con todas las reservas y precauciones, mejor en general, prosigo con el tratamiento de quinina. Muchísimas gracias por las noticias desde Bayreuth. ¡Una observación! ¿No había en las palabras de la señora W<agner> que me has escrito[147] algo de frialdad? Pero puedo estar equivocado y quizá ahora estoy un poco susceptible y me equivoque al medir la calidez. No he dado motivo alguno. Entretanto ha recibido una carta mía[148]. ¡La cabeza le estará a punto de estallar a la pobre mujer! ¡Quién podría ayudarla!

Mi hermana regresó a Naumburg hace una semana, donde hay mucho que preparar, para que al final de las vacaciones podamos fundar aquí nuestro hogar. Estoy muy contento con este cambio y miro al futuro con confianza. Mi bello plan para los próximos siete años era sólo posible con una ordenación y reglamentación así de mi vida cotidiana. Y ahora tengo un alma caritativa de toda confianza junto a mí. No he tenido que convencerla con una sola palabra, ella se decidió de forma voluntaria.

Con Jakob B<urckhardt> vuelvo a estar como en los buenos tiempos, hace poco se desahogó conmigo, estuvimos paseando tres cuartos de hora arriba y abajo por el claustro.

Me ha llegado como regalo un espléndido grabado del viejo Vischer, obra de nuestro excelente Weber.

Aquí brama el festival de coros de la confederación[149] desde hace tres días, con muchos miles de personas y gran opulencia y adornos en la recepción. Naturalmente yo — *odi profanum* cánticos *vulgus et arceo*[150].

Con los más leales saludos
y el profundo deseo de verte
y de hablar.

Tu
amigo F N

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 2 y el 5 de julio de 1875: II/6, 142 y 156. Carl von Gersdorff contesta el 20 de julio de 1875: II/6,163.

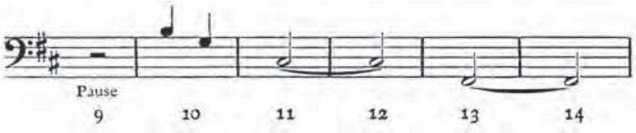
464. *A Gustav Krug en Bonn*

Basilea, 12 de julio de 1875

Sí, mi querido Gustav, ¡si no me hubiera ido tan mal y estuviera tan mal! Entonces habrías recibido de inmediato mis más cordiales felicitaciones por tan sorprendente notificación[151]. Pero resulta que estoy dominado desde hace semanas por un desesperante dolor de estómago y de cabeza, y muy necesitado de toda indulgencia.

Tu ingenioso tema final muestra nuevamente la clase de músico que eres y cómo logras el más libre y audaz de los juegos combinatorios e imitativos. Yo no soy capaz de algo así, ya lo sabes. Por eso tampoco puedo ser tu crítico y consejero. ¿No te gustaría intentarlo algún día con el director de la orquesta de Altenburg, Riemenschnei-

der[152]? ¿O con Alexander Ritter[153], director de orquesta en Würzburg*, excelente compositor de cuartetos y gran persona, al que tú ya conoces? Sólo son ideas que te propongo. En relación con la armonización del tema principal a partir del compás 9 no estoy del todo de acuerdo ¿Qué opinas de esta base?



En los compases 16, 17 y 18 sigo viendo un obstáculo, para mí es como si no llegaras arriba con todo el aliento. Con el do mayor del compás 16 pierdes la mitad del efecto principal del compás 13, ¡eso sería una pena! ¡Así no! Pero es difícil aconsejar en este punto. He intentado un montón de cambios, sin suerte. Piensa otra vez el tema, ¡es tan importante!

Excelente es el «compás de tres por cuatro muy pausado», a mí personalmente me resulta más próximo que la apasionada excitabilidad del tema principal. Es decir: cuando comienza la auténtica *pasión*, siempre lamento que no se tenga una orquesta; yo sólo soy un musicastro fallido. Por lo demás la transición del «muy pausado» al compás de dos por cuatro no está lograda del todo, ahí deberías dejar de atosigar y empujar a las armonías, ¿quizá *partiendo en dos* la melodía?

Los giros finales en la penúltima y la última parte son magníficos, con su variedad rítmica.

Con ello ya estoy agotado. Disculpa, viejo amigo. Mi estado es tal que me está permitido rogar indulgencia. Los médicos quieren que este verano *no* vaya a Bayreuth.

Tanto más quiero que reine la felicidad de la salud en tu casa y, en general, toda clase de felicidad. Eso te desea de corazón tu viejo amigo.

Saluda por favor a tu encantadora y adorable consorte

siempre tuyo

Fridericus amicus

* Estas direcciones son suficientes tal cual. [*Nota de Nietzsche*]

Respuesta a la carta de Gustav Krug del 19 de julio de 1875: II/6, 135. Gustav Krug contesta el 24 de septiembre de 1875: II/6, 228.

464a. *A Oskar Oehler*[154] <probablemente en Dreifelden>

Basilea, 12 de julio de 1875

De verdad, mi querido tío Oskar, que ante una invitación tan amable me resulta muy difícil tener que responderte con un no. Pero una vez que se ha caído presa de la enfermedad, uno ya no tiene el control sobre las propias decisiones, y esto por partida doble: los que dictan las órdenes son, por un lado, la enfermedad y, por el otro, los señores médicos, y se puede uno considerar afortunado si estos dos mandatos no se contradicen. En mi caso se trata de una pequeña estación termal particularmente indicada para estas dolencias y además el médico es un viejo especialista: esperemos que vaya todo bien. Aparte de las ventajas, ciertamente no desdeñables, propias de tal especialización, esta estancia veraniega no me ofrece mucho, desde luego no lo que prometía tu invitación: una cordial y afectuosa convivencia y pacíficas conversaciones entre personas unidas entre sí por la amistad.

Este verano mi hermana Lisbeth ha asistido de nuevo a un deterioro tal de la miserable condición de mi existencia, que ha decidido ayudarme en lo que pueda. Nuestra pequeña residencia independiente me proporcionará una vida aún más regular y además, y esto es lo que me da mayores esperanzas, un poco más de calidez y de rayos de sol a mi alrededor. Es algo necesario con vistas a una larga y laboriosa vida. Desde este punto de vista tú has conseguido organizarte la vida de una forma diferente y, me parece, más feliz. Hablo de ello sólo de oídas: ¡y ahora que se me ofrece tan gentilmente una oportunidad para constatar en primera persona tu felicidad doméstica, me veo obligado a escribir una carta de renuncia!

Consérvame tu afecto, mi querido tío; pensaré en ti y en tu esposa, de la que tan bien y tan merecidamente me hablan, siempre con afecto y con mis mejores deseos

tu Fritz

465. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 12 de julio de 1875

Queridísimo amigo, me encuentro un poco mejor y el viernes comienzan nuestras vacaciones, para que uno respire de alivio. Viajo

a un pequeño balneario en la Selva Negra para enfermos del estómago

Steinabad junto a Bonndorf.

Si al menos escuchara algo de tu recuperación, alivio o curación, o de algún aspecto feliz. Ve a Bayreuth, yo quiero esforzarme hasta agosto para estar en condiciones de ir, pero de momento no lo estoy. Si te tuviera aquí. Para mí es *muy* importante tenerte de nuevo cerca en completa soledad e intimidad, para que podamos acostumbrarnos el uno al otro y sobrellevar la larga distancia y vivir en común las vivencias particulares. ¿No lo deseas también? Le pasan a uno tantas cosas por la cabeza y luego se convierten en planes, metas, y proyectos de vida, los amigos en la distancia tienen tanto que aprender después los unos de los otros. ¿Recibiste el otro día una vasija de Bozen? La envié yo, como broma. ¡Santo cielo, si supiera darte algo mejor que mostaza! Es absurdo realmente, pero me lo has perdonado ¿verdad?

¡Que te vaya bien, mi
queridísimo amigo!

Erwin Rohde contesta el 26 de julio de 1875: II/6, 171.

466. *A Marie Baumgartner en Seelisberg*

Basilea, 14 de julio de 1875

Para que usted, estimada señora, no se quede con la incertidumbre y la preocupación con respecto a mí, le informo hoy de que las vacaciones están a la vuelta de la esquina y de que el próximo viernes temprano parto hacia el pequeño balneario de la Selva Negra. Me han prometido que habrá habitaciones disponibles para esos días. Mientras tanto he tenido dos considerables ataques de mi mal, por lo que he tenido que guardar cama de nuevo. El último ayer. Del festival de corales no he visto ni oído nada, como si entretanto hubiera estado en la luna o en Seelisberg. Mi hermana hace tiempo que se fue y ya ha escrito acerca de su actividad en Naumburg. Con lo frío que es el aire por aquí, pienso en usted con lástima, porque ciertamente no habrá disfrutado de mucho calor si viene de la montaña.

Le estoy muy agradecido por su bondad y por sus informaciones sobre balnearios; pero creo realmente que usted no es lo suficientemente efectiva, o como dicen los médicos, específica para mi estado actual. Ante todo intento hablar por todos los medios con

un viejo y acreditado conocedor y observador de las dolencias de estómago; y *lo* he encontrado en un pequeño balneario. Se llama

Steinabad junto a Bonndorf,
Selva Negra de Baden.

Hoy y mañana tengo todavía que dar clases y ocuparme de un montón de pequeños asuntos. ¿Le he hablado ya de mi ciclo-de-clases de siete años, que estoy proyectando ahora[155]? Con él queremos observar de cerca a los señores griegos.

Me resulta cada vez más evidente que tendré que mantenerme apartado de toda actividad literaria *aún* por un largo periodo (de siete años); forma parte de las poco a poco conocidas condiciones de mi existencia-erudita en Basilea; trato de combinar el perfeccionamiento de mis habilidades, esa existencia y mi determinación personal, de tal manera que no se perjudiquen, sino que incluso se ayuden. A eso se refiere dicho plan. Significa pues: renunciar a *muchas* cosas, para no tener que renunciar a lo *principal*. Ya ve: ¡lo que menos aparenta mi ánimo es desánimo! Antes parece petulancia; ya que doy por descontado un largo trecho de vida, y también mi padre por ejemplo contaba con él, y murió con 36.

En Bayreuth hay gran actividad y agobio, idas y venidas. El uno de agosto comienzan las pruebas de orquesta. Rohde, Gersdorff y seguramente también Overbeck llegarán al mismo tiempo.

Que le vaya bien, estimadísima señora, con afecto y agradecimiento

Suyo atentísimo
convencido de corazón
Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a las cartas de Marie Baumgartner del 7 y el 8 de julio de 1875: II/6, 157 y 158. Marie Baumgartner contesta el 22 de julio de 1875: II/6, 166.

467. *A Franz Overbeck en Dresde*

<Basilea, 14 de julio de 1875>

Pasado mañana, mi querido amigo, a primera hora del primer día de vacaciones, marcho finalmente: mi destino es un pequeño balneario en la Selva Negra, especializado en enfermos de estómago y con dieta supervisada por un viejo y acreditado especialista: «Steinabad junto a Bonndorf, Selva Negra de Baden».

Me he encontrado bastante mal, todas las semanas había un día que tenía que guardar cama, con fuertes vómitos y muy dolorosas y *prolongadas* cefaleas. Todavía ayer. Desde hace unas dos semanas estoy otra vez solo, mi hermana está en Naumburg para ir preparando todo para nuestra instalación; todavía no me he mudado, eso será tras las vacaciones. Tus felicitaciones[156] llegaron tan a tiempo que espero que ya estén haciendo su efecto sobre los preparativos de nuestro traslado. Escribo aún hoy, querido amigo, en tu habitación, en tu escritorio. Pero ¿de dónde te llegaron noticias sobre mí? Me produce una especie de placer malvado encontrarme, casi en cada carta que recibo, un nuevo hecho relacionado conmigo que me era desconocido. Por ejemplo: el señor Nietzsche residirá a partir del 1 de julio en Spalenthorweg, 48, debe de padecer seguramente de migrañas, se ha debido de reponer del mal y se encuentra bien. Le deseo a ese señor que se divierta, pero no tengo el honor de conocerlo tan bien como a mí. Y con respecto a mí yo sé que *ninguna* de las tres cosas es cierta.

El festival de corales se ha clausurado con grandes fastos, he visto y oído poco, no estuve en el concierto. Pero cogí un día al señor Kaufmann[157], le obligué a admitir que estaba en posesión de cierta interesante composición, le rogé si podía enviármela. No, él mismo me la traería. «¡Pero salgo de viaje en unos días!». «Bien, iré mañana». Pero no vino, ni tampoco al día siguiente, y ya no sé a qué medio recurrir para arrancarle la «obra de arte» de las fauces.

Vivo al día y me divierto en mis clases, no porque sean bonitas, sino porque me concentro en mis pensamientos y me traen la inquietud propia de tales situaciones. Pero esto lo he comprendido: incluso con la mitad de la fuerza vital puede uno ser profesor. Y estoy tentado de preguntarme si con toda la fuerza vital *puede* uno serlo. ¿Y a la larga? Por diversión te enviaría las cartas de Fuchs; pero se han hecho *demasiado preciadas* para mí. La *última* no estaba franqueada lo suficiente, me costó 2 francos y había sido enviada por él con cuatro sellos grandes. Problema matemático: ¿cómo era de gruesa y pesada? —

G. Krug ha enviado una composición, el tema final de su cuarteto. La mujer de Pinder ha tenido un aborto, Krug espera un niño. Un tal doctor Förster vino desde Berlín para conocerme. He dado una impresión desagradable a causa de la *franqueza* de mis opiniones. Critiqué al berlinés Curtius[158] y al pintor Schwind[159] y acerté en el *blanco* las dos veces donde a mi estimado invitado más le dolía. — También me ha visitado el señor Felix Dräseke[160], compositor.

Ahora, viejo camarada, espero que cada día te traiga nuevas

bendiciones con tu cura de irrigaciones termales. ¡Si hubiera sido lo bastante sensato como para ir *contigo*! ¡Ahora retornas como ejemplo y muestra de reconstituida interioridad y te encuentras la caverna[161] vacía y a mí fumigado! ¡Pero seguiremos siendo buenos *amigos* y fieles *vecinos*!

Respuesta a las cartas de Overbeck del 15 y el 29 de junio de 1875: II/6, 128 y 138. Franz Overbeck contesta el 27 de julio de 1875: II/6, 174.

468. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Steinabad,> 17 de julio de 1875

Mis queridas madre y hermana, desde las dos de la tarde de ayer estoy en Steinabad y una hora después conocí al viejo y muy reconocido doctor Wiel[162]. Hoy por la mañana estuve con él en Bonndorf para llevar a cabo investigaciones más exactas y así llamar por su nombre al mal que padezco[163]. Catarro estomacal crónico con importante *dilatación* del estómago. Ahora el bribón tiene que hacerse de nuevo pequeño y dócil, hemos marcado cuidadosamente su terreno actual y esperamos ver en unos días que se ha replegado a sus modestas fronteras.

Mi menú es éste. Cada mañana una lavativa autoadministrada (perdón por empezar con ello, ¡pero con ese placer comienza ahora el día! Contenido: agua fría)

7 h: una cucharadita de sales minerales.

8 h: Bistec de 80 gr, 2 bizcochos.

12 h: Carne asada 80 gr (¡nada más!)

4 h: 2 huevos crudos y una taza de café con leche.

8 h: Carne asada 80 gr, con jalea. —

También después de la comida, como postre, un vaso de Burdeos.

Así que: la menor cantidad posible, para que el estómago no se dilate, pero todo de buena calidad.

Los bistecs *à la* Wiel son sabrosos y mucho más tiernos y suaves que los que conocemos.

El emplazamiento es muy bello; un auténtico *valle de la Selva Negra* y aire excelente, de eso no hay duda. La estancia es mucho más llevadera de lo que pensaba. Hay cerca de cuarenta personas aquí de todo el mundo, americanos, berlineses, suizos, alemanes del sur. Para mí no hay nadie interesante entre ellos, opina el doctor Wiel.

Este Steinabad resulta bastante accesible desde Basilea; tren de Basilea hasta Stühlingen y luego, con enlace casi directo, posta hasta Bonndorf. Perdí el enlace tras haber comprado el billete y tuve que hacer el camino a pie; lo que no obstante me vino bien (tres horas) porque ante la visión de la posta mi estómago se encogió (o se dilató, parece ahora).

El doctor Wiel es, de una forma casi cómica, idéntico a como me lo había imaginado.

Mi estómago es *interesante* en su modo de extenderse, en concreto hacia la derecha, cuando normalmente los estómagos toman la dirección opuesta.

Ahí tenéis mi primera narración. He sufrido tanto, esperemos que lo peor haya pasado con las últimas nueve semanas (en la última semana hubo aún dos días terribles con vómitos).

Con afecto de corazón vuestro

Fritz

«Steinabad junto a Bonndorf,
Selva Negra de Baden».
Ésta es la dirección.

El festival de coros tuvo un clima magnífico, aunque las nubes amenazaban tormenta. Uno lo ganó la asociación de Zúrich, con Fritz Hegar[164] como director, y el otro una composición de Hegar.

La provisión de vino está encargada, así como el barnizado de las estanterías. El «Bleärnnel» ha devuelto 5 francos.

Overbeck ha escrito una carta radiante de felicidad a Immermann; plena recuperación y rotundo éxito de la cura.

El día antes de mi partida me visitó la señora Baumgartner de vuelta de Seelisberg. Escríbela alguna vez, querida Lisbeth. Adolf tiene nostalgia.

Saludos cordiales de nuevo

469. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Steinabad junto a Bonndorf
Selva Negra de Baden
Lunes, 19 de julio de 1875

Aquí tiene noticias mías, querida señora Baumgartner, en medio de un profundo valle de la Selva Negra, sobre el que llueve intensamente

en estos momentos (¡y no sólo por un momento! Podría describirla más bien como aquel traficante de grano húngaro: «ahora mismo comienza una bella lluvia de doce horas»). El médico por el que vine hasta aquí, el doctor Wiel, un viejo muy experimentado y un gastroenterólogo muy conocido, me ha dado una muy buena impresión, el balneario mismo, con unas 40 personas, luce mucho mejor desde ayer, porque entretanto me han dado una mejor y sobre todo más tranquila habitación. La segunda noche me enfurecí por un ruido brutal proveniente de las salas de la planta baja hasta que grité pidiendo silencio y le siguió un mutismo general. Mi estado fue bueno sólo el primer día; ayer estuve en la cama a causa del dolor de cabeza y hoy estoy débil y fatigado. El doctor me ha examinado cuidadosamente y según todos los síntomas y observaciones constata «un catarro estomacal crónico con importante dilatación del estómago». Tomo por las mañanas sales minerales de Karlsbad, tengo una dieta muy detallada (la más pequeña cantidad de platos posible, por eso todo de lo más energético —casi exclusivamente carne, nada de agua, nada de sopa, nada de verduras, nada de pan—); hoy por la tarde me aplican sanguijuelas en la cabeza. Así va la cosa hasta ahora. No tengo relaciones sociales. Para procurarme auténtica distracción estudio una ciencia para la que hasta ahora casi no había tenido tiempo y que merece la pena descubrirla: *Doctrina empresarial del comercio y desarrollo del comercio mundial*[165], junto con economía política y social[166].

La primera carta que llegó aquí, fue la de la señora Wagner[167] desde Bayreuth, y ya en la primera página contiene una petición que va dirigida más a usted que a mí. Lea por favor la carta adjunta y mire si puede atender la petición de los Wagner. Se trata de encargar unas confituras en Estrasburgo. La dirección de la señora W. es sencilla

Señora Cosima Wagner
nac.[168] Liszt
en Bayreuth
(Reino de Baviera)

Del pago se hará cargo el delegado en Estrasburgo del banquero Feustel de Bayreuth. Por lo demás he escrito a Schmeitzner[169] para que envíe el manuscrito a la señora W<agner> a Bayreuth. — Si usted pudiera encargar algo más a mi cuenta, sería tan sólo unos hermosos dátiles, un par de libras, para los niños, especialmente para el pequeño Siegfried. Pero tendría que ser un envío aparte, porque si no se creará una gran confusión con el pago. Sería también aconsejable comprárselo a otro proveedor. — Los dátiles los queríamos enviar ya desde Basilea, pero allí no los había buenos; y además hay tanto engorro con la aduana.

¿Le causo muchas molestias, estimada señora? ¡Casi lo temo!

Espero que entretanto haya escuchado algo consolador de Adolf, confío en que su estancia en Seelisberg haya sido provechosa. Con estas buenas esperanzas y, sobre todo, con muy buenos deseos le mando mis saludos más cordiales.

Con fiel lealtad
Suyo

Dr. Friedrich Nietzsche

Marie Baumgartner responde el 22 de julio de 1875: II/6, 166.

470. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

Steinabad junto a Bonndorf,
Selva Negra de Baden
Lunes. <19 de julio de 1875>

He aquí, querido amigo, las primeras noticias desde Steinabad.

¡He encontrado un médico excelente y cuidadoso! Así lo espero al menos. El lugar mismo es un bello, boscoso y ordenado valle de la Selva Negra; me recuerda a Flims[170], pero aventaja a éste en que tiene variados y llanos senderos para pasear por el bosque. (Por lo demás aquél era ciertamente mucho más bello, pero aquí el bosque se le echa a uno encima, eso hay que reconocerlo, sobre todo por los *ojos*.)

Mi mal se conoce como «catarro estomacal crónico con importante dilatación del estómago». Esa dilatación trae además consigo *coágulos de sangre*, con lo cual el riego sanguíneo de la cabeza es insuficiente. Así que primero el estómago ha de volver a sus límites; una extraña dieta (de las cosas más nutritivas, sólo que no pueden ser muy voluminosas, así que casi únicamente carne), luego sales minerales de Karlsbad, etc. También me aplican sanguijuelas en la cabeza.

Mi estado de salud ha sido malo hasta ahora, ayer guardé cama otra vez con dolores de cabeza y hoy me encuentro débil y fatigado.

Es pues una *cosa seria* y hacía mucho tiempo, desde la fractura de esternón, que no volvía a recurrir a un auténtico especialista. La excesiva acidez de estómago parece que depende del cerebro y de los nervios; pero indirectamente también de la dilatación, en tanto que ésta conlleva igualmente coágulos. La dilatación es muy importante, además interesante, porque se produce en una dirección desacostumbrada (hacia la derecha). Ahora se sigue preguntando por la *causa* de esa dilatación; ésta proviene normalmente de un estrechamiento del píloro por una inflamación. ¡Bueno! Ahora sabes más exactamente

que cualquier otro cómo está el asunto. Permanecen algunas hipótesis al respecto, pero lo principal, la dilatación, es completamente segura; hemos señalado con puntos los límites actuales del estómago y esperemos que pueda ser desplazado de esa posición.

Aquí hay unas cuarenta personas, ninguna compañía para mí.

La primera carta que llegó fue una muy afectuosa de la señora Wagner, con la petición de hacerle un encargo de confituras y caramelos de Estrasburgo. ¡Así se hará! Ya he escrito por eso a la señora Baumgartner.

¿No te sería posible hacer una excursión de sábado-domingo hasta aquí?

El ferrocarril llega hasta *Stühlingen*, y desde allí hay tres horas a pie. Yo al menos lo hice, también viajan a diario dos postas, una a las 9.20 de la mañana, otra a las 3 de la tarde.

Pero ahora caigo en que la excursión no puede ser de dos días. Pues ya me dijeron que debían ser viajes de ida y vuelta.

¿Cuánto le queda a vuestro semestre?

He empezado a estudiar en la intimidad, para distraerme y aprender algo necesario, la *Doctrina empresarial del comercio y desarrollo del comercio mundial*. No lo comentes. Será sólo una preparación para estudios de economía política.

Aquí llueve casi siempre, pero me adentro en el bosque bajo la lluvia y está siempre precioso y tranquilo.

Tu fiel amigo que se acuerda de ti

F N

Esta carta se cruza con la carta de Gersdorff del 20 de julio de 1875: II/6, 163. Carl von Gersdorff responde el 28 de julio de 1875: II/6, 176.

471. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Steinabad,> el 21 de julio. <1875>

Sí, queridísimo amigo, te has adelantado a mí por poco, ya que sólo después de haberte enviado mi última carta me he dado cuenta del escaso tiempo del que ahora dispones y de que podrías llamarme presuntuoso con razón «por mi desvergonzada y lasciva voluntad» o como sea originalmente esta expresión[171]. No, no pertenezco a los hombres poderosos que siempre quieren tener razón y casi siempre la tienen, incluso en la amistad; sino que mi *irreflexividad* tiene la culpa de exigirte algo que yo mismo debí haberme dado cuenta de que aho-

ra te resulta imposible. Me hubiera gustado tanto hablar algo contigo *antes* de Bayreuth *sobre* Bayreuth para que hubieras ido no sólo como Gersdorff, sino también como Nietzsche — presuntamente al menos, como los síntomas de mi mal estado de salud dejan presumir. En mi última carta te contaba cómo me va; entretanto hemos cambiado mucho la dieta (a petición propia como mucho menos — por cierto, una de las más raras posibilidades del lenguaje[172] — estoy harto de comer tanta carne). Una hermosa piscina es desde ayer mi placer; está en el mismo jardín del hotel, la utilizo yo únicamente, para el resto de los mortales está demasiado fría. Por la mañana temprano a las 6 ya estoy allí y poco después doy un paseo de dos horas, todo antes del desayuno. Ayer hacia la noche vagué por los increíblemente bellos montes y ocultos valles y a lo largo de las tres horas de paseo se fue extendiendo todo lo prometedor del futuro, fue una visión de la felicidad que hacía tiempo que no había atrapado. ¿Para qué se reserva uno? Tengo una buena cesta llena de trabajo para los próximos siete años ante mí y realmente, cada vez que pienso en ello, me anima mucho. Debemos aprovechar nuestra juventud y aprender todavía algunas buenas cosas. Y poco a poco vida y aprendizaje se convertirán en algo *común*, siempre se une alguien nuevo a la comunidad, como este verano un tempranamente maduro (por tempranos padecimientos) y muy capaz, estudiante de derecho, *Brenner*[173], en Basilea. También me han contado que un joven adquirió todos mis escritos antes de marcharse a Australia. ¿Te he hablado de una carta del príncipe Rudi Liechtenstein (de Viena)[174]? Hoy tengo que informar nuevamente a una librería de Viena de que un escrito mío sobre Homero[175] no está *publicado*, me lo preguntaron, como ya otros muchos, en nombre de «unos fieles partidarios». Ya sabes también que ahora poseo un *segundo* manuscrito, trabajado y muy rico en contenido, sobre la cultura griega de J. Burckhardt, regalo del pequeño buen doctor en derecho Kelterborn[176] (quien también tiene ya otro encargo).

Ahora después de las vacaciones comienza mi vida hogareña y una existencia y proceder tan razonablemente pensados que todavía puedo llegar a algo. Ahora, mucho después, estoy dispuesto a rellenar finalmente los grandes huecos de nuestra educación (pienso en Pforta[177] y en las universidades y en otras cosas), y cada día tiene su pequeña tarea, aparte de la tarea principal, que está relacionada con las clases. Debemos ascender todavía un buen trecho, sin prisa, pero sin pausa, para tener una panorámica auténticamente libre de *nuestra vieja cultura*; y uno ha de pasar por muchas trabajosas ciencias, sobre todo por las verdaderamente *rigurosas*. Pero este tranquilo caminar hacia atrás es nuestra forma de felicidad, y no quiero mucho más.

Creo que la actividad literaria se ha acabado por mucho tiempo. Pero me parece que para un oportuno despertar y como advertencia siguen valiendo mis cuatro pequeños escritos, son para los jóvenes y para las aspiraciones de los jóvenes. ¿Has leído *Le drame musical* en dos volúmenes de Schuré[178]? Me lo envió y me ha dado una gran alegría con ello: el primer volumen contiene la imagen del teatro griego de Egesta, el segundo volumen la del interior del de Bayreuth. Y ha entendido mi *Nacimiento*[179] y empatizado con él de un modo tan libre e íntimo que es un placer. Para mi gusto todo lo francés es demasiado elocuente y, en el tratamiento de cosas tales como la música, demasiado ruidoso y público. Pero esto es demérito del lenguaje, no de Schuré.

Queridísimo amigo, ahora creo realmente que no podré ir a Bayreuth, el periodo de cuatro semanas es en sí demasiado corto para una cura como ésta; si fuera necesario lo prolongaría a cinco semanas, con el fin de hacer todo lo que debo en una cosa tan seria. Pero en otoño te tendré de nuevo en Basilea, ¿no es cierto? ¡Allí se relatará *todo*! ¡Y te agradará mi habitación de estudio! ¡Los mejores deseos de corazón para tu camino!

Tu amigo que te sigue con
fiel devoción

Friedrich

Situación de Bonndorf: coge *Donaueschingen*, la siguiente estación de tren a la vista. Desde ahí hasta Löffingen tres horas de posta, desde ahí hasta Bonndorf dos horas a pie. Cerca está Steinabad. Esta información como corrección de las instrucciones en mi última carta, ¡pero en ningún caso como exhortación para que vengas! No lo malinterpretes, apreciado amigo.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 20 de julio de 1875: II/6, 163. Carl von Gersdorff contesta el 28 de julio de 1875: II/6, 176.

472. *A Louis Kelterborn en Basilea*

Steinabad en Bonndorf
Selva Negra de Baden
Miércoles. <21 de julio de 1875>

Sería una excelente idea, querido señor doctor, si quisiera venir a verme en mi soledad campestre. Decídase abierta y libremente; es

fácil llegar hasta aquí, sólo tiene que estar a las seis y diez de la mañana en la estación de Baden. Compre un billete para *Stühlingen*; coja allí la posta que va hacia *Bonndorf*, y al mediodía estamos juntos. En general me he encontrado mal hasta ahora, pero ayer por la tarde paseé por los montes con verdadero placer durante tres horas.

También dispone de una piscina con agua del río. —

Así que considérese de nuevo cordialmente invitado[180].

Suyo afectuoso

Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Louis Kelterborn.

473. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Steinabad en Bonndorf
Selva Negra de Baden
25 de julio de 1875

Mis queridas madre y hermana:

Aquí tenéis nuevas noticias sobre mí. Tras el último reconocimiento del doctor Wiel, el mal de dilatación de estómago ya ha disminuido. En conjunto mi estado es más soportable que los primeros días, pero sigo padeciendo el catarro de estómago; lo que se deja notar por un mal sabor de boca, especialmente por las mañanas, y una sensación de debilidad. Me falta el apetito muchos días, de modo que la carne ha sido suprimida de mi menú en las comidas y en las cenas. Voy mucho de paseo por los bosques y me entretengo maravillosamente con ello, así que no he pasado una sola hora en que me aburriera; imaginando, reflexionando, esperando, confiando, tan pronto en el pasado como aún mucho más en el futuro, así vivo y con ello me recupero convenientemente. Os agradezco de corazón vuestra carta; hoy tengo un ruego que tiene relación con el cuaderno de notas adjunto. El campanero de Naumburg tiene que hacerme cuanto antes una muy buena copia[181] para que a mi regreso a Basilea la tenga ya en mis manos; nuestra pacífica y hermanada vida en común ha de iniciarse con esta música. El campanero ha de escribir muy *claro*, coger un buen y apropiado papel y tener especial cuidado en que las líneas no sean demasiado gruesas. Yo me he ayudado en el manuscrito saltándome siempre una línea; quizá haga él lo mismo si no consigue otro papel más adecuado. Pero lo que tiene que hacer es aplicarse

en su cometido y no equivocarse al escribir. Por favor, mi querida Lisbeth, éste es un recado para ti.

Mantengo una correspondencia[182] con la señora Baumann a propósito del suministro de una lavativa, que discurre de la forma más ridícula. Me envió un instrumento muy tonto que le devolví de inmediato. —

Ha escrito la señora Wagner[183], también la señora Baumgartner[184], quien está hoy en Bonn junto a su hijo. Después lo hizo Gersdorff[185]. Me quiere visitar aquí el pequeño doctor Kelterborn. Una gran carta del doctor Fuchs[186] (me costó dos francos a pesar de que ya la había franqueado con 4 *groschen*) llegó antes de mi partida.

Tenemos siempre tiempo lluvioso, hace frío, pero estoy bien pertrechado y llevo conmigo un armario entero de ropa. —

Bendigo todas vuestras actuaciones y producciones, compras y embalajes, también lo de los dos cerdos de los que escribes, mi querida madre. Pero especialmente tu llegada a Basilea, mi querida Elisabeth. Me consuela pensar que si hasta ahora me he encontrado mal, ahora al menos se le pondrá coto a esta situación.

Vuestro fiel

Fritz

474. *A Erwin Rohde en Bayreuth*

Steinabad en Bonndorf
Selva Negra de Baden
1 de agosto de 1875

Imagino que hoy, querido amigo, os reuniréis en Bayreuth, ¡y yo faltaré entre vosotros y os echaré de menos! ¡Va a ser imposible que un día me siente en vuestro círculo de forma totalmente repentina, cosa que sin embargo en ocasiones creía en silencio — para disfrutar con mis amigos! Hoy, en mitad de mis vacaciones, puedo finalmente decir con seguridad que no puedo ir. Lo mismo piensa el doctor Wiel, con quien he tenido una larga conversación, ayer me quedé postrado en cama con fuertes dolores de cabeza y tarde y noche atormentado por fuertes vómitos. *Uno* de los males más fácilmente reconocibles, la dilatación de estómago, lo hemos combatido ya en las dos semanas de cura con gran éxito. El estómago ha vuelto a su ser. Pero con la afección nerviosa del mismo la cosa irá más lenta. Aquí se dice, ¡ser estricto en el método de curación y no perder la paciencia! Tuve al-

gunos buenos días, con clima fresco y deambulé por las montañas y los bosques, siempre solo, ¡poseído por un placer y un agrado indescriptibles! ¡Apenas me atrevería a expresar cuáles son las esperanzas y probabilidades y planes, con cuya exacta realización soñé! Después cada día estuvo señalado por una buena y afectuosa carta; ¡siempre pienso con orgullo y emoción en vosotros los míos, mis queridos amigos! ¡Si uno tuviera sólo algo de suerte para regalar! Siento sobre todo pena y mal humor cuando veo que no sirve uno para nada y que hay que dejar las cosas a su curso, por muy inmisericordes que sean. Y a veces me parece como si yo mismo fuera enormemente afortunado y los más duros padecimientos estuvieran todavía por venir. En particular, en las tonterías y maldades del destino no es que esté muy versado y no soy en absoluto digno de contarme entre las filas de los desafortunados. Así que quería decir que realmente tengo algo de suerte que dar. ¡Si supiera cómo! Y sobre todo, mi pobre amigo, ¡cómo podría uno proporcionarte siquiera un pequeño alivio! ¡O conocer el secreto para dar con el *gran* alivio!

Es domingo y en el jardín se sientan en círculo muchos parroquianos de Bonndorf y beben cerveza, el aire de los bosques sopla purísimo y de cuando en cuando suena una estridente banda de música que, con un paréntesis de dos horas, es acaso soportable y puede recordar al cuerno de caza.

Aquí no tengo compañía y llevo una vida de gran señor e independiente. El doctor Wiel quiere *cocinar* conmigo mañana para mi diversión e instrucción, él es un famoso e inteligente artista de la cocina y autor de un muy útil libro de cocina dietética traducido a todos los idiomas[187]. Ayer me dio una conferencia sobre vajillas de hierro esmaltado y sobre las nuevas picadoras de carne, y así aprendo algo para mi nueva situación.

Adjunto una curiosidad que me llegó desde Würtenberg hace una semana; es de la conocida *élégance* de sentimiento y expresión de Würtenberg. Una carta de Romundt[188] me dejó malhumorado, pues él mismo no se encontraba de mejor ánimo.

(La banda de música hace ahora un alto del modo más incomprensible; ¡de dónde habrá podido sacar esta gente música tan mala! Jamás había escuchado algo así, no es una marcha, no es una danza, sino un anticuado lamento del siglo pasado similar al de los perros.)

Romundt cuenta de su trabajo hasta la fecha «que mira a la ilustración que Schopenhauer hace de la nada

(¡ahora cesa la música y los bondorfeños aplauden!)

al final de *El mundo como voluntad*, etc., las palabras más osadas, duras y verdaderas que, en mi opinión, nos ha transmitido

Schopenhauer». Algo así me disgustó en grado sumo, ¡es la vieja necedad de subirse al carro de una filosofía para ilustrarla de inmediato! Y lo que pasa por ser una inmodestia, querer ver más claramente e ilustrar exactamente allí donde Sch<openhauer> dejaba absolutamente de ver. — Luego escribe que su alumno Schenkel «le ha presentado su bochornosa basura a favor de Beck[189] en Tübingen». Eso no es para sorprenderse, sólo que R. no debería utilizar la palabra «bochornoso» tan alegremente. Yo no tendría un desecho de filosofía romundtiana por bochornoso, aunque fuera la misma que la de Beck en Tübingen. Este estudiante, Schenkel, no ha hecho sino la transición de un confuso papanatas, a un claro y declarado papanatas. — Pero lo que más me disgustó es que no se reuniera con Overbeck y que no tuviera la añoranza suficiente como para saludarle ahora tras su curación. Da una impresión de auténtica mala conciencia y, de hecho, parece que los buenos propósitos de su partida se los ha llevado el viento. Escribe — espero que la docencia me deje tiempo para ocuparme de *mis asuntos*. Yo espero lo contrario y deseo que él se mantenga alejado de ellos por la más estricta obligación, estos asuntos ahora ya no son tan inocentes, ellos han echado a perder su carácter, ¡ahora podemos temernos cualquier cosa! — El invierno, con los padecimientos domésticos de Romundt, me parece un sueño atroz, todo en mí se pone cabeza abajo y tendría la más amarga desconfianza si no me hubiera recuperado de esta experiencia absurda.

La señora Baumgartner, la mejor madre que conozco, me ha escrito un par de veces de lo más afectuosa. Su hijo Adolf ha pasado semanas duras y desesperadas[190], parece que las cosas militares le han llevado prácticamente al límite, por lo que la señora B<aumgartner> viajó a Bonn, para consolarle un poco. El modo en que lo ha hecho y cómo lo cuenta es como luz solar; es un alma absolutamente buena.

¡Desesperación por doquier! ¡Y yo *no* la tengo! ¡Y sin embargo no estoy en Bayreuth! ¿Consigues entender esto? Yo casi no lo concibo. Y no obstante estoy en espíritu tres cuartos del día allí y vago por Bayreuth como un espectro. No temas hacer mi alma demasiado lasciva, cuéntame sólo muchas cosas, queridísimo amigo, en mis paseos dirijo yo sólo bastante a menudo piezas enteras de música que me sé de memoria mientras tarareo. ¡Saluda a Wagner con todo el afecto! *Adieu*, amados amigos, mi carta se ha convertido aquí y allá en algo colectivo. Os quiere de corazón vuestro

F.

¿Está *Schuré* allí? Quiero escribirle. ¿Cuál es su dirección? ¿Y cuál es la dirección de la señorita von Meysenbug?

¡Gracias de corazón, queridos amigos Overbeck[191] y Gersdorff[192], por vuestras cartas! Las disfruto por las mañanas tras el agua de Karlsbad, en un paseo por el bosque, un sorbo siempre de vez en cuando. ¡Tú, querido amigo Rohde, llegas por la tarde para el café con leche junto con Schmeitz<n>er[193] y Asher[194]!

Respuesta a la carta de Rohde del 26 de julio de 1875: II/6, 171. Erwin Rohde contesta el 13 de agosto de 1875: II/6, 195.

475. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Steinabad el 2 de agosto de 1875

Usted me proporciona siempre, muy estimada señora, una verdadera alegría; y su última carta sobre el viaje a Bonn la he leído con emoción, celebrando la fortuna de su hijo y fuertemente persuadido de que lo más peligroso para el ser humano carece de poder alguno allí donde un amor tal lo protege y consuela. Ahora acabo de escribir también a Adolf[195]; no se imagina bajo qué luz de alegre confianza se aparece ante mi ánimo el *invierno* que vendrá en algunos meses. Por primera vez me siento a gusto en cierto modo; tengo un importante incremento de cariño y estoy por ello más resguardado y ya no tan vulnerable ni tan expuesto como el destino del exilio de Basilea llevó consigo. No piense que nunca en mi vida he sido mimado por el cariño, creo que también me lo ha notado. Cargo conmigo mismo desde la más tierna infancia algo resignado a este respecto. Pero puede ser que no mereciera nada mejor. Ahora lo *tengo* mejor, ¡de eso no hay duda! De vez en cuando más que alegrarme me asombro por ello, de lo novedoso que me resulta. Ahora crece en mí de diversas formas y de un mes para otro veo con más nitidez mi cometido en la vida, sin haber tenido aún el coraje suficiente como para decírselo a alguien. Un paso tranquilo, pero decidido, de un escalón a otro — esto es lo que me garantiza llegar bastante lejos. Tengo la impresión de ser como un escalador nato. — Ya ve con qué *orgullo* me permito hablar. —

Mi enfermedad ya no me inquieta, sino que en adelante sólo precisa de un determinado modo de vida, que no supone ninguna limitación considerable. Ciertamente volví a guardar cama un día a la vil manera de Basilea, el día en que mis amigos se apresuraban juntos hacia Bayreuth — una señal muy clara para mí de que no debía interrumpir la cura. Así que permaneceré aquí dos semanas más. Está

confirmada una significativa reducción de la dilatación de estómago. Pero también el doctor Wiel, como Immermann, se decanta por una afección nerviosa del estómago, lo cual es siempre una cosa lenta.

Por mi parte también le estoy agradecido de corazón por sus molestias con respecto a las bocas y los estómagos de Bayreuth[196]. ¡¡Fue mucho más trabajoso de lo que pensaba!! — Entonces ¿se encuentra ahora mi hermana de nuevo en Basilea? El servicio de postas no es muy bueno aquí, pero su experiencia con el tren es vergonzosa para mí como alemán[197].

Le ruego que se piense dos veces lo de la traducción del *Platón* de Grote[198]. El esfuerzo es extraordinario, la cuestión de si la obra será percibida como necesaria y bien recibida en Francia, está *muy* en el aire, y luego — lo que es más importante — Grote hace referencia mayoritariamente al texto en griego de Platón; y ahí lo que cuenta es no sólo entender el inglés de Grote, sino también entender el griego de Platón que subyace de fondo y tenerlo a mano — ¡una dura y laboriosa tarea incluso para los filólogos! De otro modo seguro que ya habría sido traducida hace tiempo. —

Por hoy que le vaya bien, estimada señora, y reciba las más cordiales aseveraciones de mi leal devoción y gratitud.

Suyo

Dr. Friedrich Nietzsche

Overbeck está muy bien, se encuentra en Bayreuth, al igual que Rohde y Gersdorff.

Respuesta a las cartas de Marie Baumgartner del 22 y 31 de julio de 1875: II/6, 166 y 179. Marie Baumgartner contesta el 11 de agosto de 1875: II/6, 190.

476. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea*

Steinabad en Bonndorf
Selva Negra de Baden
Martes <10 de agosto de 1875>

Mi querida y fiel Elisabeth, así que ya has entrado en nuestra nueva casa. ¡Que sea para *bien*, para ti, para mí y para todos los que nos quieren!

Como ves, me falta papel de cartas. Confórmate, habrá muchas cosas con las que nos tendremos que conformar.

Una carta de nuestra madre[199] que llegó hoy por la tarde me dio noticia de tu llegada y de los incidentes de tu viaje. Entretanto pedí información a la señora Baumgartner acerca de cómo estabas. Ahora no te preocupes por las cartas ya que todo lo demás recae sobre ti tan duramente. Hoy pensaba en la colocación y la recepción de los muebles en el tren ¡y sentí escalofríos! ¡Si al menos te has olvidado ya de todo ello!

El anticuario de partituras en Heilbronn me ha ofrecido 12 marcos por el montón de partituras. ¡Vergonzoso! Contaba con más del doble. Pero he aceptado. —

La señora Baumann me envió una lavativa — ¡perdón! — a petición mía. Se la devolví porque la encontré inservible. La señora Baumann me la envió de nuevo: entretanto no se había hecho más útil, seguía teniendo un error de fabricación. El doctor Wiel y yo hemos investigado conjuntamente y con iguales resultados. Me enfadé un poco por la demora; ahora he conseguido finalmente una nueva por otra vía. — No se lo digas a la señora B<aumann>, tenía buena intención, pero ha tenido mala suerte en el empeño. ¡Tendrías que leer la correspondencia al respecto! — ¿Ha hecho el campanero lo suyo[200]? Espero que sí. —

¡Ya ves, estoy todavía aquí y no en Bayreuth! Y tengo razones para permanecer aquí, pues, en confianza, todavía no experimento progreso alguno, me volví a quedar en cama un día (el último de julio) de la misma espantosa forma que en Basilea, es decir, con dolores de cabeza y muchos vómitos. La dilatación de estómago ha mejorado bastante, ésta es la parte más inocua del asunto. Pero el auténtico mal de estómago debe de estar en otra parte, el doctor Wiel cree ahora mismo, como Immermann, en una afección nerviosa del estómago. Opina que es algo lento y yo me considero afortunado por poder pensar en una vida doméstica ordenada. — Sabes, aquella horrible *acidez* todavía no remite. —

Por lo demás el clima es magnífico, el bosque huele bien, voy mucho a pasear, me entretengo de la mejor y más noble manera, es decir, conmigo mismo. — No diremos nada de la dilatación de estómago en Basilea, porque Immermann no la ha diagnosticado. ¿Verdad? —

El doctor Wiel dice que las máquinas de bistecs se pueden adquirir en cualquier ferretería; luego recomienda mucho la picadora de carne (¡albóndigas es la comida principal de los enfermos de estómago!). Además tenemos que comprar sólo vajilla de hierro esmaltado para la cocina. Él da clases de la mejor y más amable forma y aquí se toman muy en serio todo lo relacionado con la cocina. —

Cartas de la señora Baumgartner, Overbeck, Romundt, Gersdorff, Rohde[201]. — Entonces ¿ha enviado ya Memmel[202] todos los

libros? Espero que sí. — Me ha visitado el pequeño Kelterborn. Tengo que quedarme aún aquí de todas formas hasta el 15[203], domingo. Aunque tengo muchas ganas no puedo decirte cuándo llegaré. Por de pronto mis saludos más cordiales.

Tu leal hermano

En general, estar entre *enfermos* es muy desagradable, ¡te contaré cosas bonitas!

Elisabeth Nietzsche contesta poco después del 10 de agosto de 1875: II/6, 193.

477. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Steinabad, 10 de agosto de 1875>

La cartita tendrá que ir rápido tras de ti, mi querida buena madre, para cogerte todavía en Naumburg. Ante todo mi agradecimiento de corazón por las muchas molestias que te has tomado por mi causa, por la reflexión, habilidad, talento en la disposición del mobiliario que no sólo ha alabado el carpintero. Pienso con gran alegría en mi ahora adulta vida doméstica en Basilea y cada día valoro más cuán necesaria se hacía. Dado que con mi estómago la cosa va para largo (como el mismo doctor Wiel dice); la dilatación de estómago no es nada de consideración, a este respecto la cura ha tenido éxito también. Pero en relación a la gran hiperacidez del estómago apenas veo progresos. Nuevamente estuve en cama un día con fuertes dolores de cabeza y violentos vómitos. Al final el doctor Wiel opina también, como Immermann, que la razón descansa en una afección nerviosa del estómago, es decir, relacionada en consecuencia con la cabeza.

Por lo demás no podría desear nada mejor en lo que se refiere al aire del campo y a los paseos por los montes, también como con apetito, sólo que casi inmediatamente después siento ya la acidez. — Únicamente una dieta continuada y muy reglamentada me puede ayudar, con un par de semanas se ha hecho poco y por eso mismo es la organización de la vida doméstica en Basilea absolutamente *necesaria*.

Parece pues que he estado muy sobrecargado los últimos seis años en Basilea y padezco ahora por ello. ¿Por qué aceptará uno una cátedra con 24 años? Pero espero realmente que a partir de ahora me

irá mucho mejor y le debo de antemano a nuestra querida Lisbeth el más cálido agradecimiento.

Con eso he manchado mi último pedazo de papel, te deseo, mi querida madre, buenas noches de corazón

Tu fiel hijo

Fritz

He escrito a nuestra Lisbeth. Los saludos más afectuosos para Oskar.

La dirección debe estar *completa*: Steinabad en Bonndorf, Selva Negra de Baden.

478. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Telegrama)

<Steinabad,> 10/8 1875

Llego ya el jueves al mediodía. Saludos cordiales.

Un hermano

479. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

<Steinabad, 11 de agosto de 1875>

Usted ha sufrido[204], querido y pobre señor doctor, y deberían intentar cuando menos darle una alegría quienes le quieren. ¡Pero qué difícil es esto a veces! Uno quisiera enmudecer tan a menudo para no tener nada que comunicar, dado que la comunicación contiene a su vez con frecuencia un grano de sufrimiento. Ambos no estamos en Bayreuth, ve usted, donde se halla más de un grano; y cada carta que recibo de mis amigos allí presentes Gersdorff, Overbeck y Rohde, me produce un doloroso espasmo — hasta que finalmente me digo, «una suerte que al menos los demás puedan estar allí». ¡Entonces me acuerdo de usted! No están sin embargo *todos* «los demás» allí, ¡y mi consuelo no es completo!

Estoy mal, lo noto siempre en la forma en que me comporto en relación con mis grandes planes y con el contexto de mi vida. Esta vez estaba tan desmoralizado que decidí vivir sin otros planes que no fueran de hoy para mañana. Aquí he aprendido a ser valiente

de nuevo — la existencia más prudente puede ser en muchos casos también la más valiente en relación a lo esencial. Y así vivo ahora y viviré, muy prudente y para lo principal muy valientemente; y ni siquiera la muerte es lo que más me asusta, sino la vida enferma, en la que uno pierde la *causa vitae*.

Aquí en mi errar por montañas y bosques —siempre solo y siempre con la mejor distracción— pensaba mucho en usted, en aquella historia dolorosa y particularmente difícil de entender que ha sido su vida hasta ahora; me preguntaba a qué se puede deber el hecho de que lo que usted consigue y hace bien y con sacrificio no proporcione bienestar y alegría a los otros, de que todo lo que lleva a cabo con *buena* fe le hiere en cierto modo por la espalda. La historia de su *Lógica de las manos*[205] me tortura cuando pienso en ella (si recuerdo bien yo mismo he contribuido a su tormento tras la finalización de aquella obra, en lugar de alegrarle). Igualmente pensaba de nuevo en sus *Preliminares*[206]; al publicarlos como disertación, disparó usted algunos de sus más bellos dardos, no lo puedo denominar de otra manera y me enfado porque todavía creo que los pensamientos contenidos en ese escrito apenas tienen igual como crítica estética. También todo lo que usted ha entregado a Frit<z>sch para la *Wochenblatt*, estaba allí como gafado y ni siquiera le pudo asegurar la comprensiva simpatía de los músicos. Ahora me rompo la cabeza pensando a qué se debe esa asombrosa forma de no-triunfar. No se enfade si me acuerdo en este punto de las palabras de Liszt sobre los amigos apresurados, me parece como si una cierta *prisa impetuosa*, un no-querer-esperar, le ha robado mucho éxito. Uno no debe dejar pasar la ocasión de lo que se *quiere*; hacer una proposición cinco minutos más tarde denota la misma buena disposición. «Estar preparado lo es todo», dice, creo, Shakespeare[207]. Mas ¿quizá no es lo que digo aquí de forma bastante pedante otra cosa que la teoría de una vida jalonada de bastantes golpes de suerte? Pero puede creerme si le digo que se corresponde con mi más íntima convicción anhelar una cosa durante años y disimular, pero luego, si se me pone al alcance, la agarro; estaba «preparado». Ese «anhelar» no se corresponde exactamente con *desear*, me falta su fuego para eso. Es sólo como una representación, experimentada de forma condicionada «sería maravilloso para ti si —»; difícilmente creería *cuán* grandiosas y magníficas representaciones *de ese* estilo albergo en mi interior, para las que estaré de repente preparado. —

Ahora una idea. Libere de una vez sus *Preliminares* de su insulsa existencia junto a Frit<z>sch y haga usted algo nuevo con ellos. *Cartas sobre música del doctor Carl Fuchs* — una cosa así se me pasó por

la cabeza debido a que usted tiene el *raro* privilegio de poder pensar hasta qué punto el género epistolar puede ser considerado como una verdadera forma-de-*arte* (Aristóteles tuvo a los antiguos por clásicos del arte de la prosa no por los escritos que tenemos, sino sólo por sus diálogos y *cartas*). El resto de los mortales no tenemos derecho a publicar cartas, estaríamos locos de atar si quisiéramos exhibirlas públicamente. — ¡En esas cartas vertería usted sus experiencias sobre maestros y obras maestras en particular, con las que nos podría hacer a gente como nosotros el mayor de los bienes! El modo dialéctico de su *Crítica del arte musical* lo último que necesitaría es recordar a maneras académicas. Si usted quiere hacerse con un público, no lo haga entre profesores, sino entre los camaradas de Bayreuth que ahora están allí y que el próximo año formarán una bastante insólita «buena sociedad».

La forma en que despacha a Lotze (junto con algo nuevo sobre Gervinus[208], si me permite la petición) podría demostrar, a modo de *apéndice*, que usted también sabe medirse bien con el sable. —

¡Tómese estas sugerencias en tono *amiga*ble! Estoy lejos de querer darle un consejo impertinente cualquiera, pero entretanto encuentra uno algo que decir, que el otro tenía ya en la punta de la lengua — eso siempre da una pequeña alegría. Ya le he dicho que mi deseo de corazón sería darle una alegría.

Las cartas de Weimar[209] — ay, qué bien pude imaginármelo todo, especialmente a Liszt — han sido enviadas a la dirección indicada.

¿Qué opina usted de que correos considerase *casi todas* sus cartas a Basilea como «franqueo insuficiente»? Lamento que los sellos que había pegado no sirvieran para nada, es decir, que fueran malgastados. Por la última carta, por ejemplo, se me reclamaron dos francos. ¿Pero no se disgustará porque se lo mencione? Santo cielo, concede que seamos *espíritus libres*, todo lo demás puedes quedártelo.

Suyo fielmente,
todavía paciente, y
necesitado de *patientia*
y de consejos

F. Nietzsche

Desde mañana estoy en Basilea junto a la buena hermana

Carl Fuchs contesta el 15 de agosto/3 de septiembre de 1875: II/6, 201.

480. *A Malwida von Meysenbug en París*

<Steinabad,> 11 de agosto de 1875

Muy estimada amiga:

No es la ingratitud, sino la necesidad, la que me ha hecho enmudecer durante tanto tiempo, puede estar segura. No se me ocurre mejor cosa que pensar en cómo he ido siendo en los últimos años siempre más rico en cariño; y en esas aparece siempre su nombre y su leal y profunda convicción en primer lugar. Cuando carezco de la posibilidad de alegrar a aquellos que me quieren, o de la creencia misma de poder hacerlo, me siento más pobre y expoliado que nunca — y en una situación así estaba yo. Me encontraba tan desanimado a causa de mi salud, que creí que debía sumergirme y, como en un día de calor asfixiante, desaparecer bajo la carga y el bochorno. Todos mis planes cambiaron después y me conmovía dolorosamente ante el pensamiento: tus amigos esperaban algo más de ti, ahora tienen que olvidarse de sus esperanzas sin recibir recompensa por su confianza. — ¿Conoce este estado? Ahora ya lo he superado, pero no sé por cuánto tiempo — sin embargo vuelvo a hacer proyectos y más proyectos y busco poner mi vida en contexto — no hago nada con más placer, ni más pormenorizadamente, tan pronto como vuelvo a estar solo. En ello tengo un auténtico barómetro para mi salud. Nosotros, me refiero a usted y a mí, *nunca* sufrimos *de forma puramente corporal*, sino que todo está entreverado con crisis espirituales, de manera que no puedo concebir cómo podré volver a estar sano recurriendo sólo a farmacias y dietas. Creo que usted sabe y cree en esto tan firmemente como yo, ¡y que le estoy diciendo algo que está de sobra!

El secreto de toda curación para nosotros es conseguir una cierta dureza de piel, dada nuestra gran vulnerabilidad y capacidad de sufrimiento interior. *Desde el exterior* al menos, ya nada nos puede sacudir ni golpear tan fácilmente; por lo menos ya no se sufre como cuando uno recibe disparos desde *ambos* lados, desde el interior y desde el exterior. — Mi vida doméstica reglamentada por la buena hermana, que conoceré en los próximos días, tendrá que convertirse en una fuerte y dura piel para mí, me hace feliz imaginarme en mi concha de caracol. Sabe que por usted y por algunos pocos saco las antenas siempre con amor, perdone la metáfora animal. Deseándole lo mejor a usted y a todos los que están en su corazón

Su siempre fiel Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug responde el 29 de agosto de 1875: II/6, 199.

481. *A Franz Overbeck en Bayreuth*

<Steinabad, 11 de agosto de 1875>

Mi querido amigo Overbeck, cada vez que me llega una carta desde Bayreuth, siento un espasmo de media hora; ¡siempre es como si me levantara de un salto y tuviera que correr hacia vosotros dejándolo todo! A menudo escucho en mis paseos, como la más maravillosa tentación, algo como el «oro líquido»[210] de aquel sonido orquestal y siempre me encuentro inmensamente privado. Es mi único consuelo auténtico saber de ello por vosotros; podría haberse dado fácilmente que ninguno de nosotros estuviera allí y que apenas supiéramos la clase de felicidad que podríamos encontrar allí. Pero me contarás, aunque parezca muy tonto con mis preguntas «¿cómo sonaba esto? y ¿esto otro?».

Con mi cura tengo cuidado[211], *de momento* no ha dado muchos resultados. Entretanto he aprendido al menos cosas buenas y útiles para seguir una dieta estricta y he conocido a un médico muy razonable que es revolucionario en el campo de la medicina y que, en lugar de los recetarios, ha hecho un *libro de cocina* científicamente fundamentado para la cocina casera — una idea tan sencilla como difícil de encontrar, me parece.

He estado siempre solo y rara vez he conseguido dar un paseo acompañado. He visitado no obstante la mayor cervecería de Alemania, la Rothhaus en la Selva Negra, con profundas bodegas de granito, y he prestado atención a la cría de cerdos y a la fabricación de queso.

A nuestro amigo Gersdorff le hago el cordial requerimiento de que ponga las señas a las cartas adjuntas, lo que será posible mediante una consulta a la señora Wagner. Una es para la señorita von Meysenbug, la otra para el señor Schuré en París[212]. Pensaba encontrar estos nombres entre los forasteros e invitados. Si queréis podéis leer las cartas.

En los próximos días viajo a casa, mi buena hermana ha organizado mientras tanto mi vida doméstica y me espera.

Deseando de corazón todo el alivio para los afligidos y la confirmación de todas las esperanzas

fielmente

vuestro F N

Respuesta a la carta de Overbeck del 4 de agosto de 1875: II/6, 182.

482. *A Edouard Schuré en París*

Steinabad el 11 de agosto de 1875

Estimado señor:

Primero la pura contrariedad de no saber bajo qué dirección podría hacerle llegar la expresión de mi agradecimiento, y luego un profundo malestar corporal que ahora intento limpiar también del alma en un pequeño balneario de la Selva Negra — por ambas cosas puede disculpar que le exprese con tan extraordinario retraso cuán agradablemente me ha sorprendido con su valioso regalo[213]. No sólo a mí; nombro de inmediato a una excelente compatriota suya, la señora Baumgartner-Köchlin, quien conoció su libro por mí y que, a través de mí, desea expresarle su agradecida admiración. A la señora Baumgartner le asombró la fuerza y originalidad argumentativa de su francés; y yo me uno a su disfrute del gran ritmo de la obra en toda su extensión, yo diría de la artística distribución del tono elevado y profundo en la economía de su libro. Al haberle prestado su más intima dedicación a algunos de los puntos de vista de mis escritos — usted es tan bondadoso de darlo a entender en el libro y por carta[214] — he encontrado así resuelta, en su aprobación y su fructífera participación, una duda que me ha atormentado en no pocas ocasiones; si con la forma monológica de mis escritos no me privaba de lo que un autor puede desear — transmisión de sus puntos de vista y pervivencia y *acrecentamiento* de los mismos en almas ajenas.

¿Pero cómo no hemos podido decirnos todo esto en Bayreuth? ¿Ambos lo esperábamos y ambos, como parece, nos hemos sentido considerablemente defraudados más allá de lo *posible*? Quiero sólo suponer que no ha sido enfermedad alguna la que le ha impedido recibir la más bella recompensa por su profundo esfuerzo espiritual, la recompensa de Bayreuth.

¿Ni siquiera pasará por Basilea? Me sigo lamentando de que su visita de entonces[215] coincidiera con un acceso de mi enfermedad. Quizás pueda ahora prometerle más salud y la posibilidad de una comunicación más estrecha y en confianza.

Que le vaya bien, muy apreciado señor, y crea usted en la lealtad

de su
Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Edouard Schuré de finales de mayo de 1875: II/6, 123. Edouard Schuré contesta el 16 de septiembre de 1875: II/6, 224[216].

483. *A Erwin Rohde en Zúrich*

<Basilea, 28 de agosto de 1875>

¡Eres cordialmente anhelado, querido amigo! Mi antigua casa, muy próxima a la actual, será tu casa[217]. Así podremos juntar de nuevo nuestras almas — ¡me alegro indeciblemente de ello! Me encontrarás más esperanzado que en años anteriores, siempre con la pasión pedagógico-antropológica en corazón y mente, y además sano.

Para mí es como si nosotros, como verdaderos necesitados y anhelantes, nos reuniéramos ahora finalmente, como si hubiera tanto por decir, por sentir y por curar. — Acaba de llegar, elegantemente transcrito[218], mi *Himno a la amistad*. Ahora llegarás tú y la cosa irá a ritmo de himno, aunque no al piano.

De corazón tu

F N

Spahlenthorweg 48.

Respuesta a la carta de Rohde del 27 de agosto de 1875: II/6, 198.

484. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

<Basilea, septiembre de 1875>

Estimado señor:

Para que vea que me acuerdo de usted y que quería expresarle mi agradecimiento por su buena carta[219], le escribo hoy lo que hasta ahora he podido aprender del ámbito hindú y chino. *Muy capacitado* para traducciones originales del sánscrito, en especial para la traducción al alemán de importantes e interesantes escritos budistas, debe ser el señor doctor en filosofía Eduard Müller[220], en *Basilea*, St. Alban-Vorstadt 16.

Igualmente el doctor en filosofía Lefmann[221], profesor asociado en Heidelberg (quien está traduciendo ahora el *Lalita Vistara*, ¡algo muy bello!), aunque ¿no tiene ya un editor para esta obra? — pero es judío y tendrá muchas cosas en su contra.

Para el chino es excelente como traductor el catedrático doctor Schott[222] en Berlín, miembro de la Academia. —

Espero que su cura de atropina[223] haya resultado de su satisfacción; yo hice la misma cura cuando escribí o, mejor dicho, dicté el escrito sobre Strauss; dado que entonces no podía ni leer ni escribir *nada*.

Mi estado de salud es mejor. *Quizá* pueda ofrecerle algo en no demasiado tiempo.

Deséeme salud y despejados días otoñales para que así pueda terminar algo[224] de lo que usted pueda alegrarse un poco. Pero no puedo ni quiero prometer nada.

Fielmente suyo

Dr. F Nietzsche

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 26 de julio de 1875: II/6, 172. Ernst Schmeitzner contesta el 9 de octubre de 1875: II/6, 232.

485. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, probablemente 18 de septiembre de 1875>

He aquí, mi pobre y queridísimo amigo, un saludo de mi parte y a la vez lo que me ha llegado entretanto con tu dirección (he abierto la carta con el sello de Brunnen para así poder meter ésta en su sobre, perdona; no tengo sobres más grandes). Al poco tiempo de tu partida llegó una carta de Ribbeck[225] que te he enviado inmediatamente y que seguramente estará en tus manos.

Me encuentro mal desde anteayer: una bonita recaída, con los mismos síntomas de Steinabad, vómitos, etc. Pero pronto estaré recuperado; ya no puedo esperar sanar de una vez, ¡y quién puede!

Ayer pensé en ti y en mí cuando leí que la más ruda Edad Media fue la *Baja Edad Media*, algo completamente bárbaro, donde uno estaba suspendido *entre el loco y el sabio*[226]. Precisamente a *esa* Edad Media, y ciertamente al centro de la misma, te condujo el *Tristán*[227]; ¡y era auténticamente bárbaro seguir exigiéndotelo ahora!

Pero tú ahora tienes la maldición de la desdicha, por lo que sólo tenemos que pensar de otra forma acerca de ello para poder darte lo mejor y para mostrarte qué más hay, aunque tuviera que ser lo más brutal. Puede que después no seamos muy duchos en la elección; no puedo decirte cuán imperfecto me siento, queridísimo amigo, cuando me acuerdo de tu dolor y amor: justamente como si yo fuera una asquerosa mezcolanza de loco y sabio y precisamente por ello te fuera de tan poca ayuda, por no ser *enteramente* ninguna de las dos cosas.

Si tener la presencia de un *amigo* junto a ti pudiera aliviarte de alguna manera, aunque fuera la de alguien incapaz de aconsejarte y ayudarte en tu auténtica necesidad, piensa en venir a Basilea a comien-

zos del invierno. Me horroriza tu soledad, como a ti mismo. Y aquí al menos encontramos en nuestra soledad compartida el consuelo de la expresión sincera y el estar acostumbrados el uno al otro, y sobre eso puede muy bien construirse aún más. Te agradezco de todo corazón tu visita[228], me has vuelto a demostrar tu confianza, cariño y pureza de corazón, ¡y ahora mismo! ¡Cómo te lo agradezco!

Con los mejores deseos te saludo junto con mi hermana

Tu amigo F. N.

Respuesta a la carta de Rohde del 9 de septiembre de 1875: II/6, 217.

486. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea, 20 de septiembre de 1875>
Lunes

Aquí tiene usted, muy estimada señora, los cuatro cuadernos de *El Anillo del Nibelungo*. (Al ver estos cuadernos uno se acuerda de que desgraciadamente el editor de Wagner[229] ¡no ha visto ninguna diferencia entre los textos de ópera y las poesías de Wagner!)

La semana anterior transcurrió mal para mí, estuve enfermo desde el primer día y el jueves y el viernes tuve que pasarlos en la cama. ¡Ahora debilidad! El próximo *domingo* saldré probablemente un poco de Basilea junto a Overbeck, pero únicamente por tres días. Me apetece ver el Pilatus[230] e idear algunas cosas junto con él de las que nadie sabe nada ni sabrá.

Espero verla esa semana.

Con los saludos más devotos también en nombre de mi hermana

suyo
Dr F Nietzsche

487. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Basilea 26 de sept. de 1875, domingo

Mi querido amigo, ayer llegó el semestre a su fin, mi *decimotercer* semestre, y de hoy en adelante hay catorce días de vacaciones. Me

hubiera gustado hacer una breve excursión a pie, ya que en otoño siempre me apetece ver el Pilatus antes de que llegue el invierno; cuanto más tiempo llevo en Suiza, más personal y querida se me hace esa montaña; pero fuera hay mucha humedad y parece un noviembre anticipado, tendré que *esperar* o *renunciar* — como tantas veces en la vida. Se nota perfectamente que uno ha dejado tras de sí los veinte. Me acompaña ahora casi a diario una cierta forma de decepción, pero es un desengaño que fustiga la actividad propia como el aire fresco del otoño.

Mientras tanto me he organizado en casa con la ayuda de mi hermana, y está saliendo *bien*. Así que finalmente, desde que tenía trece años[231], me encuentro de nuevo en un ambiente familiar, y cuanto más se ha exiliado uno de todo lo que les hace felices a los demás, más importante es que gente como nosotros tenga su propio castillo, desde el que poder contemplar y donde uno ya no se sienta agobiado por la vida. Yo lo he encontrado quizá de una forma más ventajosa que muchos otros, gracias a la feliz presencia de mi hermana, que armoniza con mi temperamento de la mejor manera; nuestro modo nietzscheano, que he reencontrado con alegría en todas las hermanas de mi padre, únicamente en la soledad encuentra su placer, sabe ocuparse de sí mismo, y *da* a las personas antes de *exigir* mucho de ellas. Así se soporta perfectamente vivir como pensador y profesor — para lo que una vez más uno se siente condenado.

Vinculo este elogio a mi nueva vida doméstica con la alabanza a tu resolución, o más bien con la expresión sincera de mi alegría por verte convencido y decidido a contraer un *buen* matrimonio[232]. Concierta y ultima todo el asunto mediante un viaje a Berlín este otoño, te lo aconsejo sólo con el deseo de que no sufras demasiado a causa del más terrible componente de la vida, la *incertidumbre*.

¿Puedo pensar que si me visitas antes del inicio de tu semestre, me traerás una feliz noticia? En caso contrario imagino que una nueva estancia invernal berlinesa podría representar un serio peligro para tu propósito. — Pero de eso entiendo poco.

Nuestro amigo Rohde, que siempre suele beber de la marmita de la desdicha en la vida, y a menudo el trago es muy amargo, estuvo aquí conmigo y opinaba al fin que éste era el único lugar sobre la tierra en el que aún se sentía como en casa. De la horrible situación en la que se hallaba no puedo decir nada por carta; se encontró en un lugar especialmente sorprendente una carta del padre de la dama y se atormentó mucho. Viajó desde aquí hacia Múnich y allí escuchó el *Tristán* con desmesurada conmoción. En los próximos días estará en Rostock, donde participará en la reunión de filólogos y pronunciará

una conferencia «sobre la novela en los griegos»[233]. — He extraído de este encuentro con Rohde más que de todos los precedentes, estaba extraordinariamente confiado y afectuoso, así que me hizo mucho bien el hecho de poder significar aún algo para él en medio de esta absurda situación en la que su vida gira en torno a una pequeña muchacha — ¡el cielo nos libre a ti y a mí del mismo destino! —

También regresa pronto nuestro Baumgartner, él será el inquilino de mi anterior vivienda, retorna a casa reprendido de múltiples formas e instruido, después de muchas desventuras: tuvo nuevamente una muy peligrosa caída con su querido caballo de la que se recobró, pero hubo de sacrificar al animal de inmediato.

Con J. Burckhardt va todo bien. Ayer escuché que les había hablado de mí en Lörrach a unos viejos amigos muy favorablemente, no me quisieron decir en qué términos exactamente. Sólo me enteré de una cosa: él opinaba que un profesor así no lo volverían a tener los ciudadanos de Basilea[234].

Volviendo a nuestra organización de las vacaciones de verano. En el peor de los casos es posible que el festival de Bayreuth del próximo año y de años sucesivos no me vea por allí; como mucho me podrían dar permiso un par de días. Pero también lo podría tener mejor que hasta ahora, si fijaran el mes de agosto como festivo. Que así llegue a ser, como se pretende, quiero yo verlo para no quedarme sin nada como este año.

Tengo depositadas muchas esperanzas con relación a mi salud si continúo con el nuevo modo de vida que he dispuesto tras las vacaciones por consejo del doctor Wiel. Como cada 4 horas: a las 8 un huevo, cacao y bizcocho, a las 12 un bistec o algo con carne, a las 4 sopa de pescado y un poco de verdura, a las 8 asado frío y té. ¡Aconsejable para todo el mundo! Se ha logrado así un equilibrio por el que no se deja sentir ya la acostumbrada fiebre-digestiva de las comidas.

No obstante sigo teniendo recaídas de mi dolencia de estómago; y he de tener mucha voluntad de recuperación. —

Te agradezco mucho que distribuyeras las cartas que envié a Bayreuth; ambas llegaron a su destino, y de ambas he recibido respuesta. —

¡Muy buenas noticias de Romundt! ¡Cómo me alegro! Llegó una carta[235] con un estado de ánimo totalmente cambiado, como de alguien sanado. Tiene más por hacer y por afanarse que nunca antes en la vida, pero percibe el efecto beneficioso y él mismo dice que entretanto algo ha debido cambiar en su interior. Es profesor de instituto en Oldenburg e imparte todas las clases de griego de *Unter* y *Obersekunda*, y a partir de ahora le asignan las clases de lengua

alemana de *Prima*[236]. ¡Y puede con todo! Su dirección está a nombre de la señora consejera superior de justicia Mencke, Petersstrasse 17. Oldenburg, Gran Ducado.

Miaskowski[237] también va en pascua a Hohenheim, así que la cosa está arreglada después de que estuviera tanto tiempo en vilo.

Mi dirección es: Spalenthorweg 48.

Queridísimo amigo, no escribo, la repugnancia a las publicaciones aumenta a diario. Pero si vienes, te leeré algo que te gustará, algo de la *impublicable Consideración* n.º 4 con el título *Richard Wagner en Bayreuth*. — Se ruega silencio.

Que te vaya bien, mi más leal
y querido.

Tu F N

Los mejores saludos también de mi hermana.

Por favor, saluda de mi parte a tus estimados padres. — Mucho valor. Tú puedes tenerlo.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 12 de septiembre de 1875: II/6, 220. Carl von Gersdorff contesta el 7 de octubre de 1875: II/6, 231.

488. *A Heinrich Romundt en Oldenburg*

Basilea, 26 de septiembre de 1875

Querido amigo, como convaleciente te deseo suerte. Apenas creerías cuánto me alegré por tu última carta: tanto como me preocupó tu penúltima[238], que recibí en Steinabad; no contesté porque temí aumentar tu mal humor. Pero ahora es algo diferente, tenía que responderte rápido para decirte que pensamos en ti con alegría y cariño y que nosotros mismos nos sentimos aliviados de inquietantes preocupaciones al ver que escribes cartas tan frescas y animadas.

Parece que has llegado a la docencia de forma harto honrosa; tras una serie de años encontrarás muy duro lo pesado de esta profesión: pero es bueno que, si eres lo suficientemente sabio, lo consideres como una purificación. Por lo demás debo suponer que ya no piensas tan desesperadamente en tu capacidad para la enseñanza como pensabas aquí.

Aquí han cambiado muchas cosas. Overbeck ha llegado como nuevo y recuperado de la mejor manera. Casualmente, al mismo

tiempo llegó en otro tren Rohde, quien ciertamente se haya en otras circunstancias. Está muy contrariado por un asunto amoroso y no se curará tan fácilmente como Overbeck bebiendo agua. —

A. Baumgartner estará pronto a salvo, entretanto ha pasado por mucho, por ejemplo se cayó con su bello caballo, se recuperó, pero tuvo que sacrificarlo de inmediato. Ocupará mi antigua habitación en la caverna de Baumann a partir de noviembre.

Mientras tanto, en concreto desde julio, me he instalado en una nueva vivienda para organizarme yo mismo *por completo* en un nuevo emplazamiento, Spalenthorweg 48, donde dispongo de todo el primer piso y parte del segundo: *in summa* 6 habitaciones y luego cocina, sótano y desván; también hemos contratado una buena asistenta[239]. Aquí vivo pues junto a mi hermana. Mi estado de salud hacía necesario un cambio tan radical. Sólo mediante una nueva forma de vida puedo reverdecer viejos laureles. Me siento *indeciblemente* mejor que hasta ahora por ello, tendrías que verme sentado en mi habitación de estudio para admirarte de nuestro talento organizativo.

He comenzado un ciclo de clases de siete años, ahora en invierno hablaré sobre «antigüedades religiosas de los griegos»[240]. Hay muchas nuevas clases; las cuales me absorben por completo. No esperes *Consideraciones intempestivas*, éste es mi consejo. ¡Me repugna toda publicación! — En verdad hay otra cosa[241] casi terminada entretanto, *no* «los filólogos»[242]; pero, como he dicho, nada para el público. *Mihi scribo. Aliis vivo*[243].

J. Burckhardt ha debido de decir acerca de mí: «Un profesor así no lo volverán a tener los ciudadanos de Basilea». Estoy orgulloso de ello. —

No estuve en Bayreuth, no pude ir, cada vez que escuchaba algo de allí me entraban calambres. Estuvieron allí en mi lugar Overbeck, Rohde y Gersdorff.

A nuestros saludos y deseos se unen los de la señora Baumgartner, a la que ayer visité.

Que te vaya bien y ahora descansa para ir al encuentro de un intrépido invierno.

Sinceramente tuyo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a las cartas de Romundt del 25 de julio y 19 de septiembre de 1875: II/6, 169 y 225. Heinrich Romundt contesta el 14 de octubre de 1875: II/6, 241.

489. *A Gustav Krug en Bonn*

Basilea el 27 de septiembre de 1875

Mi querido amigo, con los más cordiales deseos de felicidad y prosperidad acompaño el acontecimiento con cuyo anuncio tan gratamente me has sorprendido hoy.

Deseo que nazca con ese niño un buen hijo para ti y un buen prójimo para todos. «Que noble sea el hombre, generoso y bueno»[244] — con este ilusionado saludo queremos recibirlo en el umbral de la vida.

Me alegro de que tu querida mujer esté bien y de que este acontecimiento no te haya costado ninguna seria preocupación.

Consérvame tu afecto y recibe mis cordiales saludos

míos y de mi hermana, que desde agosto vive conmigo y me ha organizado todo lo relacionado con la casa.

Fielmente tu

Fr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Gustav Krug del 24 de septiembre de 1875: II/6, 228. Gustav Krug contesta el 14 de octubre de 1875: II/6, 239.

490. *A Erwin Rohde en Kiel*[245]

Basilea el 7 de octubre de 1875

¡Sabe Dios, mi querido amigo, qué clase de luz divisas esta vez, la mañana de tu cumpleaños[246]! Aunque te parezca el día gris, incluso horrible, piensa un poco en lo que significas para mí, para nosotros, y sea el cielo agradecido *de parte de nuestras almas* porque vives. Alégrate junto con todos aquellos que te queremos, aun cuando sólo sepas extraer dolor y melancolía de ti mismo. Pero quizá te espere el día con otra cara, con una más alegre, no sé nada de cómo te ha ido en este tiempo; y dado que no me sentía, y sigo sin sentirme, en condiciones de aconsejarte en uno u otro sentido, entretanto tampoco me he olvidado del todo de *esperar*, y en verdad como tu *amor* esperaba — que todas las tinieblas se aclaren, que desaparezca toda indecisión y que a tu noble y valiente sentido le corresponda una convicción igual, una misma valentía.

Hasta ahora Overbeck no ha podido informarme todavía de lo que dicen los periódicos acerca de tu conferencia filológica[247] (yo

ya no leo periódicos desde el tercer trimestre del año). Pienso que tal vez podrías enviármela. Para mí al menos sería un gran placer. Curiosamente olvido cada vez con más frecuencia que nos conocimos como filólogos; hemos pasado entretanto por tantas cosas en común, que apenas sigo poseyendo lo originariamente-común. Hace poco recordé, casi de un modo estremecedor, lo que uno *es* y de lo que ahora mismo *es capaz*, en vista de que uno se ha embarcado demasiado en una consumada anticipación del futuro como para no desatender todo quehacer en el presente; me contaron algo de un juicio de J. Burckhardt sobre mí (se lo había expresado a un médico de absoluta confianza en Lörrach). Entre otras cosas dijo: «Un profesor así no volverán a tenerlo los ciudadanos de Basilea». Eso vale para mi actividad en el *Pädagogium*: por consiguiente uno ha logrado realmente llegar a ser un buen *maestro de escuela*, casi sin reparar en ello, pues hasta este momento he desempeñado esta función sólo con sentido del deber y sin conciencia alguna de la misma, también sin alegría. Puede que todavía consiga llegar a ser filólogo como de pasada y casi diría que mientras duermo; estoy tan cargado de *problemas generales*, que me ocupo de la filología casi como un artesano, quiero decir como con una cosa que uno puede y debe ejercer a todas horas, sin pensar mucho en ello.

Mi *Consideración* bajo el título *Richard W<agner> en Bayreuth* no será publicada, está casi terminada, pero me he quedado bastante por debajo de lo que me exijo; y para mí sólo tiene el valor de una nueva orientación acerca del punto fuerte de nuestras vivencias hasta ahora. No salgo airoso y considero que para *mí* mismo la orientación no está lograda del todo — ¡y mucho menos que pudiera ayudar a otros!

Al mismo tiempo, pero no con el mismo grado de elaboración, he llevado a cabo esta primavera una *Consideración* bajo el título *Nosotros los filólogos*. Si llega el día en que convivamos y *vivamos el uno en el otro* durante más tiempo, te contaré mucho de ella: todo es experiencia propia y por eso serpentea desde mí con dificultad. Digo esto porque tras estar contigo, con frecuencia me reprocho que no te he contado lo suficiente. No es por falta de franqueza, eso ya lo sabes.

Entretanto estuve con Overbeck en el Bürgenstock[248]; ¡los últimos huéspedes y únicos habitantes! Pensando mucho en ti. No es lugar para ansiosos, la tranquilidad puede volverle a uno loco.

El 15 de este mes me visitará la señorita von Meysenbug de vuelta de su viaje a París. Quizá también Gersdorff; quien me comunicó nuevamente su serena *intención* de *prometerse* en Berlín. Queremos también darle nuestras bendiciones de todo corazón.

Mi querido amigo, no me olvides en tu necesidad, no olvides que en las aguas de la aflicción hay no obstante un par de troncos. Y si no hay ninguno, siempre está la mano del amigo a la que te puedes agarrar, estés como estés.

Veo que fuera hace un azul, tranquilo y frío día de otoño.

Que te vaya bien querido amigo, y estate seguro de mi amistad.

También saluda mi hermana con los mejores deseos.

Tu F N

Romundt me ha dado la *mayor de las alegrías* con sus noticias. Está curado y se *siente* también así: pero ahora le toca afanarse como maestro (de griego en *Sekunda* I y II, de alemán en *Prima*). Ha sido su salvación.

Erwin Rohde responde el 12 de octubre de 1875: II/6, 235.

491. *A Franziska Nietzsche en Dreifelden*

Basilea el 18 de octubre de 1875

Con gran pesar, mi querida buena madre, me he enterado de que has vuelto a aplazar tu visita a Basilea. Ahora mismo vivimos tan *razonablemente* para *nosotros*, que te reirías si fueras testigo. Todo discurre con tanta tranquilidad como debe hacerlo en la casa de un trabajador intelectual: hay, por así decirlo, permanente calma. Las variaciones más desagradables las constituyen sólo las recaídas en mi enfermedad (aquí estoy de nuevo en cama, el día de mi cumpleaños, con todos los viejos síntomas). Pero obviando estos malvados inquilinos, experimentamos mucha *felicidad* con nuestros huéspedes, como últimamente con Gersdorff. Parece como si Lisbeth y yo corriéramos como dos potrillos con arnés, uno junto al otro, y sin molestarnos; al contrario más bien. Ya lo verás todo.

He recibido tus felicitaciones[249] con un sincero agradecimiento; yo mismo renuncio poco a poco cada vez más a desear para mí algo en particular, sino que busco *aprovechar* lo mejor posible lo que me encuentro, ya sea esto salud o enfermedad, lluvia o sol. Si uno quiere tener *conocimiento* de la vida, ya puede cosechar de todo y de todos, así se termina uno olvidando casi de desear.

Un buen día apareció una enorme cantidad de frutas y *qué bellas* frutas, en la puerta de nuestra casa[250], pese a no poder saciarnos de

mirar, sí que pudimos no obstante saciarnos de comer; por primera vez me atreví de nuevo a comer fruta, y me sentó bien. Normalmente me contengo mucho todavía por cautela y, por buenos o más bien malos motivos, temo mucho el fuego, como niño que se ha *quemado muchas veces*. Pero eso está cambiando, y espero que cuando vengas por aquí, me encuentres ya felizmente cambiado.

El invierno está aquí a la vuelta de la esquina, hemos tenido tiempo revuelto y agitado toda la semana.

Nuestros saludos más afectuosos para el tío Oskar y su buena mujer.

Adiós, mi querida madre, y recibe el agradecimiento de corazón de tu hijo

Fritz

492. *A Paul Rée en París*

Basilea, el 22 de octubre de 1875

Querido señor doctor, me alegré mucho más de sus observaciones psicológicas, de lo que pude tomarme en serio su incógnito[251] póstumo («del legado literario»)[252]. Revolviendo en un montón de libros nuevos, encontré el suyo hace poco[253] y reconocí en el acto algunos de esos pensamientos como de su propiedad, y lo mismo le pasó a Gersdorff, quien me volvió a citar algo de los viejos tiempos: «poder estar con otro a gusto en silencio[254] es un signo de amistad mayor que poder charlar a gusto con otro, como dijo Rée». Usted sigue presente en mis amigos y en mí, y nada sentí más que verme obligado, precisamente por aquel entonces, cuando tuve en mis manos su para mí tan preciado manuscrito, a renunciar absolutamente a escribir cartas a causa de un fuerte dolor de ojos.

Estoy lejos de permitirme alabarle, tampoco quiero importunarle con «esperanzas» que acaso deposite en usted. ¡No! Si usted no publicase nunca nada como estas máximas *formadoras del espíritu*[255], si ese escrito fuera y quedara realmente como su *legado*, sería ya mucho y bueno: quien vive de forma tan independiente y va por libre, tiene el derecho de rogar para sí que no se le moleste con alabanzas y esperanzas. Únicamente quería llamarle la atención, en caso de tener alguna intención de publicar, sobre el hecho de que con seguridad usted podrá contar para ello siempre con mi editor, el señor E. Schmeitzner en Schlosschemnitz. Lo digo particularmente porque

lo único que no me gustó de su escrito fue la última página, en la que figuraban uno tras otro los escritos de E. von Hartmann[256]; la obra de un pensador no debería recordar, ni siquiera en su contraportada, a los escritos de un pseudopensador.

Con buenísimos deseos de que se encuentre bien y el ruego de que reciba mi agradecimiento sobre todo por haber entregado al público sus máximas — con lo que deja traslucir que le importa *de corazón* el bienestar espiritual de sus prójimos,

es y permanece

suyo
Friedrich Nietzsche

Paul Rée responde el 31 de octubre de 1875: II/6, 248[257].

493. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea,>martes 16 de nov<iembre> 1875

Mi querido amigo, escribo para decirte que no puedo escribir; el agobio del exceso de trabajo se asienta junto a mí y cada dos semanas también sobre mí retirándome entonces, de la dolorosa forma que ya conoces, a mi habitación. El día que todo va bien y no me atrapa ninguna miseria inesperada, llevo a cabo perfectamente el trabajo y llego a todo. Clase superior 10 alumnos, clase secundaria 6 alumnos, *seminario* 10 alumnos[258] y entre ellos realmente muy buena voluntad y aún más talento que antaño.

Ya no salgo más de visita: si estoy débil, mi hermana me lee algo de *Walter Skott* [*sic*]. ¡La más grande admiración por Robin el rojo[259]!

Hoy es el cumpleaños de Overbeck el fiel. Dos jóvenes músicos de Leipzig[260] han llegado como admiradores de mis escritos a nuestra universidad y asisten a las clases de Overbeck y a las mías. Mis vacaciones para el próximo verano están *fijadas*, del 15 de julio al 13 de agosto. Pero puedo aprovechar mucho, ¡con sólo que me permitan el acceso a las pruebas[261]! Quizá también pueda ser sustituido un par de días.

¡Si sólo aguantara hasta *entonces*! Mientras tanto siento escalofríos, el trabajo es demasiado grande.

Perdona que hable tanto de mí.

Una cosa más: puedes prestarme quizá *ahora* mismo algo, 100 táleros, eventualmente también con 50 vale. Devolución prometida

para la pascua de 1877, igualmente pagaré un 5 por ciento de interés. Una nueva organización como la que ahora tengo hace difícil cuadrar las cuentas al principio, no quería pedirle el favor a nadie más que a ti. ¡Perdón!

Deseo que *te* vaya mejor que a mí, querido amigo. Lo deseo de corazón, y realmente pensar en mis amigos es lo único que me reconcilia todavía con la existencia, que de lo contrario me parece siempre *carente de sentido*. ¡Este esfuerzo! ¡Esta prisa! ¡Esa ingenua creencia de toda persona de que el sol y el mundo entero giran alrededor de ella! Estoy harto de experiencias de ese tipo y me gustaría reír, si pudiera.

Tu leal

Friedr. Nietzsche

Mi hermana te saluda conmigo de todo corazón.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 29 de octubre de 1875: II/6, 246. Carl von Gersdorff contesta poco después del 16 de noviembre de 1875: II/6, 249.

494. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 8 de dic<iembre> 1875

Ah querido amigo, no sabía decirte nada, callaba, temía y me preocupaba por ti, ni siquiera quería preguntar cómo estaban las cosas, pero cuántas, ¡cuántas veces corrían mis compasivos pensamientos hacia ti! Ahora todo ha acontecido de la peor forma posible, y sólo una cosa podría ser peor: que el asunto no tuviera la terrible *claridad* que ahora tiene. Lo más insoportable es la duda, lo fantasmal medio-real: y de *esta* situación, por la que padeciste *aquí* tan atrozmente, al menos has conseguido librarte. ¡Qué podemos hacer ahora! Me rompo la cabeza pensando en algún modo en que podría serte útil. Durante mucho tiempo me figuré que te transferirían de *lugar*, lo cual es muy importante, y te llamarían a Friburgo, en Brisgovia. Pero después parece que nadie había pensado en ello. Claro que siempre te queda la publicación de tu obra[262] ciertamente; algo así no está exento de alegrías y en cualquier caso cautiva el pensamiento, esta ocupación también exige continuidad y quizá te ayude a pasar este horrible invierno. Te cuento ahora cómo estoy yo. Con la salud no exactamente como había supuesto cuando me impuse un cambio total de mi modo de vida

aquí. Permanezco en cama 36 horas cada 14 días o cada 3 semanas, de la forma que ya conoces. Quizá vaya poco a poco a mejor, pero no dejo de pensar que no he pasado nunca un invierno tan malo. El día transcurre tan ajetreado, con nuevas clases y demás, que por la noche no tengo ganas de nada más y me maravilla lo duro que se hace vivir. Parece que no compensa todo este tormento, ¡uno no obtiene ni de sí ni de los otros, en comparación con lo que necesita, lo que uno deposita en sí y en los otros! Ésta es la opinión de un hombre, que no ha sido precisamente torturado por las pasiones — ciertamente tampoco agraciado por ellas. En las horas de descanso para los ojos, mi hermana me lee casi siempre a Walter Scott, al que gustosamente llamo, junto con Schopenhauer, el «inmortal»[263]: tanto me dice su calma artística, su *Andante*, que quería recomendártelo, pero tu espíritu no siempre se doblega por tales medios, los cuales sí surten efecto en mí, porque tú piensas más rápida y fríamente que yo; y del tratamiento del ánimo mediante novelas no quiero decir nada, además tú ya estás obligado a ayudarte con tu propia «novela». Pero quizá podrías volver a leer ahora *Don Quijote*[264] — no porque sea la lectura más alegre, sino porque es la más áspera que conozco, la acometí en las vacaciones de verano, y todo padecimiento personal pareció empequeñecer hasta el punto de ser digno de que uno se *riera* de ello abiertamente y ni siquiera hiciera gesto de dolor alguno. Toda seriedad y toda pasión y todo lo que importa de verdad a los seres humanos es quijotismo, es bueno saberlo para *algunos* casos; normalmente es, por el contrario, mejor no saberlo.

Gersdorff quiere dar el paso de prometerse en navidad. El amigo Krug espera un niño, el doctor Fuchs ha sido invitado a un ciclo de representaciones de Bayreuth utilizando el carné del patronato de mi hermana. Dos jóvenes buenos músicos y compositores estudian este invierno aquí para asistir a mis clases, son amigos de Schmeitzner, me he puesto a buscar editor y orientalistas para la edición del *Triptaca*[265] de los budistas. El doctor Deussen imparte apasionantes conferencias sobre Schopenhauer durante todo el invierno ante más de 300 oyentes fijos. Baumgartner estudia ahora aquí filología bajo mi supervisión. En mi seminario filológico tengo 13 alumnos, una parte de los cuales es gente con mucho talento. Mi alumno Brenner está enfermo y tuvo que irse a Catania[266], le he dado saludos para la señorita v. Meysenbug. El doctor Rée, que me es muy querido, ha publicado anónimamente un excelente librito, *Observaciones psicológicas*, es un «moralista» con una mirada de lo más penetrante, cualidad muy rara de encontrar entre los alemanes. El escrito de Arnim *Pro nihilo*[267] me ha resultado de lo más instructivo. Los Wagner se quedan en Viena hasta finales

de enero[268]. Con mi hermana estoy contento, vivo completamente retirado, como un solitario que no tiene más deseo que cuando todo se acabe, sea todo muy bello.

Ahora adiós, sigue adelante, queridísimo amigo, recuerda que aquí *pensamos* siempre en ti como si con ello pudiéramos hacerte *sentir* nuestra amistad. Desgraciadamente ahora no es el caso, así que confórmate con estas miserables líneas. Mi hermana y Overbeck te saludan de la forma más entusiasta, y yo continúo siendo tu

amigo F. N.

495. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 13 de diciembre de 1875>

Ayer, mi querido amigo, llegó tu carta, y hoy por la mañana, justo al comienzo de una dura semana de trabajo, tus libros[269]: ¡así ya se puede conservar el buen humor con tan comprensivos y afectuosos amigos! De verdad, me admira el bello instinto de nuestra amistad — espero que la expresión no te suene demasiado animal — que te ha hecho reparar en esas sentencias *hindúes*[270] mientras yo dirigía mi mirada en los dos últimos meses, con una especie de sed creciente, precisamente hacia la India. Tomé prestada del amigo de Schmeitzner, el señor Widemann[271], la traducción inglesa[272] de los *Sutta Nipáta*, algunos de los libros sagrados de los budistas; y algunas de las profundas palabras finales de un *Sutta* ya las he trasladado al uso cotidiano «y camino solitario como el rinoceronte»[273]. El convencimiento de la carencia de valor de la vida y de lo ilusorio de toda meta, me importuna a menudo tan intensamente, sobre todo cuando estoy en la cama enfermo, que necesito escuchar algo más acerca de todo ello, pero no mezclado con la retórica judeo-cristiana: contra la que he ido acumulando tanto asco que debo tener cuidado para no ser injusto. Puedes deducir también cómo es la vida de la carta adjunta del indeciblemente sufriente amigo Rohde[274]; uno no ha de hacer pender su corazón de una sola cosa, eso está claro, pero ¡a qué se puede agarrar uno cuando ya no *quiere* seguir haciéndolo! Quiero decir que el *querer-conocer* queda como última región de la voluntad de vivir, como una esfera intermedia entre querer y ya-no-querer, un trozo de purgatorio en la medida en que miramos a la vida con insatisfacción y desprecio, y un trozo de Nirvana en tanto que el alma se acerca así al estado de pura contemplación. Yo me ejercito en

desaprender la precipitación del querer-conocer; de ese mal padecen todos los eruditos y por ello se les escapa la espléndida calma de toda comprensión alcanzada. Ahora estoy demasiado tenso, agobiado entre las diferentes exigencias de mi cargo, como para no *tener* que caer con demasiada frecuencia, contra mi voluntad, en aquella precipitación: poco a poco quiero volver a poner las cosas en su sitio. Luego se estabilizará también la salud, que no conseguiré hasta que también la *merezca*, hasta que haya encontrado el estado de mi alma que igualmente me augure el estado de salud de la misma, en el que sólo se ha conservado una pulsión, la de querer-conocer, y se ha liberado de las demás pulsiones y deseos. Una casa sencilla, una jornada muy ordenada, ninguna búsqueda provocada de honra o vida social, el vivir en común con mi hermana (gracias a lo cual todo a mi alrededor es tan *nietzscheano* y se convierte en singularmente calmado) la conciencia de tener amigos excelentes y afectuosos, la posesión de 40 buenos libros de todos los tiempos y pueblos (y de aún más no precisamente malos), la constante fortuna de haber encontrado en Schopenhauer y Wagner a dos educadores, y en los griegos el objeto cotidiano de mi trabajo, la creencia de que a partir de ahora no me van a faltar buenos alumnos — esto es lo que constituye ahora mi vida. Desgraciadamente a esto se le añade el tormento crónico que hace presa en mí cada dos semanas durante casi dos días enteros, a veces más, — ahora, algún día esto tendrá su fin.

Más adelante, cuando hayas asentado tu casa de forma segura y juiciosa, podrás contar conmigo como asiduo invitado vacacional; a menudo me recreo figurándome tu vida futura y pienso que aún podré serte útil con tus hijos. Hemos compartido ya, viejo y fiel amigo Gersdorff, una buena parte de juventud, experiencia, educación, inclinación, odio, esfuerzo y esperanza el uno con el otro, sabemos que nos alegramos de corazón sólo por sentarnos el uno junto al otro, creo que no necesitamos nada que prometernos ni alabarnos, porque tenemos una *muy buena* opinión el uno del otro. Me ayudas en lo que puedes, eso lo sé por experiencia; cuando me alegro de algo, pienso: «¡Cómo se alegraría con esto Gersdorff!». Pues, he de decirte, que tienes la espléndida capacidad de *compartir la alegría*: capacidad que considero incluso más rara y noble que la de compartir el dolor[275].

Ahora adiós, y en tu nuevo año sigue siendo como has sido en el viejo, no sé qué otra cosa desearte. Tal y como eres te has ganado a tus amigos; y si quedan todavía mujeres inteligentes, entonces ya no caminarás por más tiempo «solitario como un rinoceronte».

Tu fiel

Friedrich Nietzsche

Saludos cordiales y felicitaciones de mi hermana. Recuerdos para tu estimado padre.

Te envié el programa de Rütimeyer[276], espero que te llegara.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 10 de diciembre de 1875: II/6, 254. Gersdorff contesta el 14 de diciembre de 1875: II/6, 256.

496. *A Carl Burckhardt en Basilea*

Basilea, el 2 de enero de 1876

Ilustrísimo señor presidente:

El mal estado de mi salud me obliga a solicitar una reducción temporal de mis obligaciones docentes, en concreto una dispensa de las horas del *Pädagogium* por lo que queda de semestre. Violentos, periódicos y repetidos dolores de cabeza y de ojos han alcanzado en los últimos tiempos tal grado, que una exención de ese tipo se ha convertido en urgente necesidad, y sólo con la medida de gracia solicitada puedo esperar impartir hasta el final mis clases en la Universidad. Mientras comunico que por el momento ya me he puesto en contacto con el señor rector Burckhardt acerca de una eventual sustitución[277], le ruego, ilustrísimo señor presidente, que considere favorablemente mi petición.

Con la más alta estima
Atentamente
su leal

Prof. Dr. F. Nietzsche
Profesor del *Pädagogium*

La Tutela de la Universidad y del Pädagogium responde el 3 y 6 de enero de 1876: II/6, 262 y 263.

497. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, el 12 de enero de 1876

¡Reciba usted, muy estimado señor consejero privado, el breve ensayo adjunto con benevolencia! He alentado la esperanza en su autor,

el señor doctor Jakob Wackernagel[278], uno de nuestros más excelsos alumnos, de que el mismo tal vez pueda aparecer en el *Rheinisches Museum*[279]. Opino que crece en él un *hábil* filólogo y ha heredado sin duda muchas de las virtudes de su padre[280].

De mí no quiero decir hoy nada, dado que tendría que decir demasiado y mi estado no es precisamente lo suficientemente bueno como para permitírmelo de momento. Crea sólo que con respecto a usted y a su venerable señora esposa siento el mismo afecto y gratitud que antaño, aunque guarde silencio.

Incluyendo los saludos de mi hermana (la cual se trasladó a vivir conmigo en agosto y me lleva la casa) permanezco

lealmente suyo

Dr F. Nietzsche

(La dirección del doctor Jakob Wackernagel es: Basilea, Brunnengasse 11.)

Friedrich Ritschl responde el 14 de enero de 1876: II/6, 274.

498. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 18 de enero de 1876>

Mi querido amigo, recibe las gracias por tus buenas noticias[281], que esperaba con ansia, ahora puedo *esperar* contigo y sé que uno de nosotros tendrá parte de algo bueno — tal y como ese uno se merece y precisa. Me parece que todo ha empezado tan bien que ahora podemos permitirnos esperar con serenidad hasta el final, que llegará en pascua, ¿no?

Me cuesta escribir, por ello seré breve. ¡Queridísimo amigo, he dejado la peor, más dolorosa y más lúgubre navidad que he vivido tras de mí! El primer día de navidad se produjo, tras algunos avisos cada vez más frecuentes, un verdadero colapso, ya no puedo dudar de que me ha estado atormentando una seria dolencia cerebral y de que estómago y ojos han sufrido tanto por causa de este efecto principal. Mi padre murió a los 36 años de encefalitis, es posible que en mi caso vaya aún más rápido. Fueron aplicados, por consejo de Immermann[282], hielo, chorros de agua fría en la cabeza por las mañanas temprano, y tras una semana de completa debilidad y dolorosas molestias me encuentro de nuevo algo mejor. Pero no es tampoco una convalecencia, el inquietante estado *no* está superado, todos los momentos me lo

recuerdan. Se me ha eximido hasta pascua del *Pädagogium*, he vuelto a dar clase en la Universidad. Soy paciente, pero tengo muchas dudas acerca de lo que pasará. Vivo alimentándome casi exclusivamente de leche, que me sienta bien, también duermo como es debido, leche y sueño son las mejores cosas que ahora tengo. ¡Si al menos no tuviera los terribles ataques de un día de duración! Sin ellos uno puede arrastrarse al menos de un día a otro.

Mi hermana me lee mucho, porque me cuesta mucho leer y escribir. Junto a la leche y el sueño tenía que haber mencionado a Walter Scott. Alrededor del 19 de marzo quiero ir si es posible al lago de Ginebra, hasta entonces el invierno allí es todavía muy duro, y pasear con frío es más perjudicial que beneficioso para mí. Mi madre llegará aquí en breve.

Guarda por favor el contenido de la carta para ti, ¡no queremos preocupar a los de Bayreuth! ¡Ah, Bayreuth! O bien no *debo* ir, o bien no *puedo* ir — ésta es la sensación que tengo. Pero *tiene* que haber una tercera posibilidad, y cuando pienso por todo lo que he pasado, entonces debo creer que superaré también este invierno.

Que te vaya a ti bien, al menos, debo buscar mi felicidad cada vez más en la felicidad de mis amigos. Todos mis planes son como humo; los veo ante mí y me gustaría cogerlos. Pues es triste vivir sin ellos, apenas posible. — ¿Puedes reunirte en pascua algún tiempo conmigo, esto es, alrededor del lago de Ginebra? Una pregunta muy provisional.

Escribe a la señorita v. Meysenbug, pregunta insistentemente por ti.

Tu viejo amigo

F. N.

Pronto te llegarán mejores noticias desde Basilea, te lo prometo.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 11 de enero de 1876: II/6, 264. Carl von Gersdorff contesta el 23 de enero de 1876: II/6, 274.

499. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 30 de enero de 1876>
Domingo

Queridísimo amigo, la dirección de la señorita von Meysenbug es exactamente ésta:

132 Monte Caprino
Campidoglio, Roma.

Ningún nuevo ataque hasta ahora, pero continúa el mismo estado que me infunde recelos. Doy no obstante mis horas en la universidad, vivo con el máximo cuidado y regularidad. Así deberé ir mejorando. Reposo total, como tú aconsejas, no es tan fácil de llevar a cabo, me parece que seguir viviendo de forma moderada tal y como lo vengo haciendo, pero igualmente con todas las precauciones, es por de pronto más factible, e incluso más sano.

Y además ayuda la cercanía de mi hermana, de Overbeck, especialmente del *feliz*[283] Overbeck — ¡qué haría yo estando lejos! Nada me haría más feliz que escuchar que debes ir en pascua a Berlín, *debes, porque ella llama*, como dice Goethe en la poesía «A medianoche». Esto traería luego novedades, que por una vez le deberían hacer feliz de corazón a un amigo. ¡Alegría y salud!

Ahora a ti que piensas en mí, sin aflicción, te ruego que ante todo — pienses *en ti*, a la manera de Overbeck.

Tu amigo

Respuesta a la carta de Gersdorff del 23 de enero de 1876: II/6, 274.

500. *A Paul Widemann en Basilea* (Tarjeta de visita)

<Basilea, febrero de 1876>

Le comunico, querido señor Widemann, y a través de usted al señor Köselitz, que me veo obligado a suspender mis clases[284] temporal e indefinidamente. Espero estar mejor en dos semanas: ¿pero *les* seguiré teniendo para entonces? —

Dr. Friedrich Nietzsche
Profesor ordinario de filología
Basilea

501. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea el 18 de febrero <1876>

Querido amigo, ¡gracias al cielo que por fin te sale algo por una vez a pedir de boca[285]! Quizá ya haya escampado y el sol esté de nuevo sobre ti, para consolar y hacer bien allí donde nadie sabía ayudarte. ¡Ah, la impotencia de tus amigos! ¡Y que siempre estemos conde-

nados a la compasión *sufriente*! ¡Y que yo mismo haya enmudecido, precisamente ahora cuando por fin se podría llegar a hablar de *compartir la alegría*! — Mi cabeza está siempre mal, no puedo leer ni escribir y he dejado todas las clases desde la semana pasada. ¡Una bella tortura! En marzo quiero ir con Gersdorff al lago de Ginebra.

¡Adiós, ya no da para más!

Tu sincero amigo

Felicitaciones de parte de mi hermana.

Lo mismo de parte de Overbeck, el hombre feliz e imprevisible[286].

Respuesta a la carta de Rohde del 14 de febrero de 1876: II/6, 276.

502. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

Basilea martes <22 de febrero de 1876>

Mi querido amigo:

Si te convence mi plan, podemos hacerlo así: te vienes a Basilea el primer día de vacaciones, luego continuamos inmediatamente (alrededor del 5 o el 6) y nos buscamos una modesta residencia junto al lago de Ginebra. Leeremos juntos la recién adquirida *Memorias de una idealista* en tres tomos, literalmente me espanta la idea de tragar desconsideradamente a sorbos una bebida tan espléndida y pura.

Me alegro de todo corazón por nuestros tranquilos paseos y conversaciones. Estoy saturado de soledad y sufrimiento.

Finalmente puedo decir que ahora estoy mejorando, tras una mala salud de largas y penosas proporciones. Pero he tenido que suspender finalmente todas mis clases; sólo desde entonces noto el progreso.

Overbeck te saluda afectuosamente y dice que el 5 de marzo viaja a Zúrich a ver a su novia, y que se alegraría mucho si pudiera verte el 4. Si no fuera posible y sólo pudieras venir el 5, te ofrece su casa para pernoctar. Escribe por favor en breve unas palabras sobre tu decisión definitiva.

Lo que me cuentas de Berlín[287], etc., me duele, también me parece tan superficial e injusto que *tú* tuvieras que pasar por tales dificultades con la escuela. Pero uno tiene que soportar más de una molestia a cuenta del carácter malvado de la existencia, eso ya lo sabemos; a todos nos acechan grandes y repentinos males, piensa sólo en Rohde.

¡Cómo anhelo verte de nuevo!

Tu F Nietzsche

Respuesta a la carta de Gersdorff del 21 de febrero de 1876: II/6, 280. Carl von Gersdorff contesta el 25 de febrero de 1876: II/6, 284.

503. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 24 de febrero 1876>

¡Ahora escúchame, querido amigo! La carta de la señora W<agner>[288] cambia la situación y afortunadamente mi salud mejora cada día, así que te hago ahora una segunda proposición. Immermann es contrario a mi intención de instalarme en un rincón del lago de Ginebra y me aconseja distracción y movimiento de un lugar a otro. Lo que he pensado esta noche, ha conseguido también la aprobación de mi hermana y tampoco está en contradicción con mi actual estado (ni el que viene siendo desde hace catorce días). Así que: te recojo el 28 de feb<rero> en Hohenheim y viajamos juntos en dirección a *Viena*. Doy por supuesto que allí serás el invitado de tu amigo[289] y pienso que, siguiendo su consejo, encontraré un modesto alojamiento en una pensión vecina. Cogemos un billete para treinta días desde Stuttgart (pasando por Ulm, Augsburg, Múnich, Salzburgo, Linz, Passau, Ratisbona, Núremberg, Nördlingen, Stuttgart), 2.ª clase, 39 *gulden*, m<oneda> del sur de Alemania.

Ahora depende enteramente de ti elegir entre ambas propuestas o proponer una tercera. Sólo te pido tan afectuosamente como sea posible que si por alguna razón prefieres viajar solo y separar nuestros planes vacacionales, me lo hagas saber. Somos lo suficientemente afortunados como para permitirnos ser francos y no tener siquiera que disculparnos.

Así que utiliza la prerrogativa de la libertad de opinión.

Escríbeme rápido una respuesta, también sobre si quizá es más cómodo encontrarnos en Stuttgart y con qué trenes. No reveles nada de mi llegada a Bayreuth, me alegro de sorprender agradablemente esta vez.

El tuyo

Carl von Gersdorff responde el 25 de febrero de 1876: II/6, 284.

504. *A Eugen Kretzer*[290] *en Godesberg*

Basilea 2 de marzo de 1876

Estas señales de vida, querido y valorado señor doctor, le dirán únicamente que se subsiste penosamente: en caso contrario no dejaría su eminente carta sin contestar: lo que desgraciadamente haré a causa de la enfermedad. Entretanto le recomiendo vivamente el libro recién publicado de una vieja amiga[291], *Memorias de una idealista*, Stuttgart, editorial Auerbach. ¡Es algo para usted!

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Eugen Kretzer.

505. *A Paul Rée en Stibbe*

<Basilea,> 3 de marzo de 1876

Mi querido nuevo amigo:

No se trata de una respuesta, sino sólo del símbolo de una, pues me va más mal que bien, como es de esperar en alguien que se encuentra bajo la tiranía doble del dolor y el aburrimiento. Gersdorff viene el próximo lunes — ¡ya el lunes! Estoy impaciente.

Su visita[292] me ha dejado el sincero pesar de reconocer algo que me falta en Basilea, un hombre con el que se puede hablar sobre «el hombre». ¿Tomaremos esta, pienso que *común* necesidad, como base para una amistad y fundaremos sobre ella la esperanza de más frecuentes encuentros? Sería para mí una enorme alegría y un gran provecho si usted quisiera decir a ello ¡sí! ¡Veamos cuánta *franqueza personal* puede aguantar una amistad así fundada! No me resulta tan fácil prometerle a usted simplemente lo mismo — ¿quién se conoce lo suficiente como para poder mantener siempre una promesa tal? Pero sí que desearía de corazón *merecer* toda la sinceridad de su parte, siempre que quisiera honrarme con ella. — Para todo se necesita la *costumbre* y usted, como el más libre de los dos, ha de tener la buena voluntad de echar el ancla otra vez en Basilea y por más tiempo. Volveré aquí a partir de finales de agosto.

¡Adiós mi querido amigo y reciba mi cordial agradecimiento y el de los míos por su visita!

F. N.

Respuesta a la carta de Paul Rée del 21 de febrero de 1876: II/6, 282.

506. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, poco después del 3 de marzo de 1876>

Queridísimo amigo:

Ya ves como estoy — que no puedo escribir por mí mismo y tengo que agarrarme, metafóricamente hablando, a la pluma y a la mano de mi hermana. Fue una estupidez por mi parte pensar en Viena, una estupidez disculpable para alguien que quiere alzar la mirada lo más lejos posible de la monotonía de un estado de padecimiento. Pero ya antes de la llegada de tu carta un empeoramiento de mi estado me persuadió lo suficiente de que no debía pensar en nada por el estilo, había deseado tan sólo, precisamente para el caso de que yo no viajara, que mi segunda propuesta fuera para ti el motivo de unas *deliciosas* vacaciones, en lugar de lo que te puedes esperar ahora en compañía de un enfermo. A juzgar por cómo han ido las cosas, ciertamente no he logrado ese propósito, cosa que lamento de corazón sobre todo cuando pienso que mi última carta sólo te ha confundido y enfadado. Lo dejamos pues como al principio, como ya decía en mi telegrama, y el 6 de este mes será de momento la fecha de tu llegada suponiendo que los deseos de tus padres no sean contrarios a estos planes.

La caverna de Baumann[293] está dispuesta para acogerte en su garganta, y desde la caverna seguiremos después hacia el lago, el bosque y las peñas. El plan más exacto ya lo idearemos aquí en común. — Desde hace un par de semanas ya no doy ninguna clase más y soy presa por igual del dolor y del aburrimiento. ¡Deseo más la salud que un cambio!

Junto con los saludos cordiales de mi madre y hermana me declaro

tuyo
F N

Respuesta a la carta de Gersdorff del 3 de marzo de 1876: II/6, 286.

507. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Basilea*

<Veytaux, 8 de marzo de 1876>
Miércoles por la mañana

Mis queridas madre y hermana:

Sólo un brevísimo informe. La salud ha aguantado bastante bien para mi sorpresa. El clima ayer muy desigual, pero con celestial iluminación. Hoy muy oscuro. ¡Mucho frío! Somos los *únicos* huéspedes de la Printannière, tenemos cerca Chillon como primer plano de todas las vistas. Estiramos las piernas hacia la chimenea. Se está bien aquí, el dueño es un badense[294].

Precio de la pensión 5 francos, todo incluido.

Duermo bien, pero me despierto con dolor de cabeza. Veremos cómo va hoy. El aire es vigoroso, durante todo el viaje sentí su fuerza renovadora.

No os preocupéis por mí, creo que iré a *mejor*. Cuando ayer expresé bien enfáticamente la confianza en ello, relampagueó, y lo tomé como una señal de confirmación.

Con cálido afecto, el vuestro.

Pero no hay nada que hacer, es invierno, hace un momento nevaba sobre mí. Espero que te encuentres a gusto en la habitación caliente, mi buena madre.

Elisabeth Nietzsche responde el 11 de marzo de 1876: II/6, 286.

508. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 13 de marzo de 1876>

Muchas gracias por la carta, los guantes amarillos y por todo lo demás. Aquí tenemos el clima más horrendo, un día tras otro. Lluvia persistente desde ayer por la mañana. El jueves tuve dolor de cabeza durante la mitad del día, y después estuve todo el viernes en cama: ¡qué mal día! Desde entonces estoy mejor. Seguimos siendo los únicos huéspedes del hotel. El envío de los guantes amarillos cumplió un deseo soñado. A pesar de todo estamos siempre fuera deambulando por el barro. Pero en conjunto estoy muy contento de estar aquí. He contestado al oficial. Kraker[295] está por aquí cerca, aún no lo he visto. Nadie más. Leemos *Los novios*[296] de Manzoni

y sentimos no haber tenido noticias por ti de esta magnífica obra, es inocente como un corderillo. Me he enfadado con la noticia de la señora Burckhardt[297]. Los más cordiales saludos para ti y nuestra querida madre.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 11 de marzo de 1876 (y a una carta no conservada): II/6, 286. Elisabeth Nietzsche contesta el 17 de marzo de 1876: II/6, 295.

509. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 16 de marzo de 1876>

¿Ha llegado mi postal con las últimas nuevas? Eso espero. Entretanto he mejorado. Ayer, el primer día que hizo bueno, estuvimos en Glion[298]. Hoy fuerte viento, lago turbulento. La primavera se adelantará unas tres semanas este año. — Manzoni leído. Paseo mucho, duermo bien. Pero aún no tengo demasiada confianza en una mejoría. Me viene siempre a la cabeza la mala situación en el *Pädag<ogium>*. — Gersdorff se queda hasta final de mes.

Que paséis unos buenos días juntas, mis buenas madre y hermana, y no os preocupéis por vuestro F.

Ha escrito el fiel Overbeck[299].

Franziska y Elisabeth Nietzsche responden el 17 de marzo de 1876: II/6, 294 y 295.

510. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 20 de marzo de 1876>
Lunes

Carta recibida, muchas gracias.

¡Pleno invierno! Nieva desde hace dos días. Hoy un día claro, bonito y frío.

¡El «más viejo del lugar», etcétera!

Todavía formamos un dúo. Los hostales de enfermos de Montreaux no nos atraen.

Hoy será un mal día, me temo. No he dormido nada.

Aquí estamos muy bien atendidos y quemamos mucha leña en la chimenea. Salimos a pasear con buen o mal tiempo. El lago es y será siempre algo espléndido. Os saludo de todo corazón.

Respuesta a la carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 17 de marzo 1876: II/6, 294 y 295.

511. *A Franziska Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 25 de marzo de 1876>

¿Quizá mi último saludo antes de tu partida[300]? Desgraciadamente has vivido el invierno más invernal de todos los inviernos de Basilea, ¡y poco agradable además! Será mejor en otra ocasión. ¡Mientras tanto recibe el más cordial agradecimiento por tu visita, ayuda, preocupación y esfuerzos de todo tipo! — En conjunto me encuentro mejor, el mal tiempo empuja hacia la habitación, la habitación *fría* empuja hacia el exterior, así que paseo de cinco a seis horas diariamente. Pleno invierno o lluvia con lodo es la única alternativa. Pero me quedo todo lo que pueda; me sienta bien. En Basilea 1) mi cama es demasiado calurosa; 2) echo mucho de menos tener una manta grande; 3) ¿has visitado a la señora Baumgartner? 4) me alegraría si trasladaran la Universidad[301]; 5) ¿están comprados los libros al librero? (no quiero el de Strauss[302]). Enviadme el pantalón viejo grueso. Con los mejores deseos y agradecido por las cartas.

Vuestro F.

Franziska Nietzsche responde el 26 de marzo de 1876: II/6, 297.

512. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 28 de marzo de 1876>
Martes por la mañana

Mi querida Lisbeth, mañana (miércoles) parte el amigo Gersdorff y llegará allí el jueves a eso de las 11 de la mañana para contarte.

Ayer estuvimos en Bex[303], que nos gustó mucho, pero es muy cara para mí (el día salió en total por 12 francos).

¡Hoy sólo saludos muy cordiales!

Tu F.

513. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 2 de abril de 1876>
Domingo por la mañana.

Envíame por favor, mi querida y buena Lisbeth, la *dirección* de la señorita von Meysenbug. Estoy aquí todavía, los últimos días desde la marcha de Gersdorff están siendo bonitos, paseo todo el día.

Pero quizá vaya para allá el próximo miércoles. Me encuentro muy bien. Ahora veremos cómo estaré en Basilea. La transición hacia el semestre no ha de ser traumática.

Me alegro mucho de volver a hablar contigo. Dime, ¿puedo contar con la solución deseada en relación con el *Pädagogium*?

F N

Envíame la dirección *de inmediato*, por favor.

Esta postal se cruza con la carta de Elisabeth Nietzsche del 2 de abril de 1876: II/6, 302. Elisabeth Nietzsche responde el 3/4 de abril 1876: II/6, 304.

514. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Veytaux, 4 de abril 1876>
Martes por la mañana.

Mi querida hermana, he vuelto a tener un *mal* día y por eso prefiero esperar aquí algunos días e ir a pasear. A decir verdad por aquí ha hecho buen tiempo desde la marcha de Gersdorff, sobre todo algo más de calor.

Hoy por la mañana pensaba recibir la dirección de la señorita v. Meysenbug que te pedí. Pero no había correo para mí. Quiero hacerle hoy por la mañana una visita a Kraker.

Todavía soy el único huésped aquí.

Con sinceros y cariñosos saludos tu

hermano

515. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Veytaux, 5 de abril de 1876>
Printannière junto a Chillon
Miércoles

Me hago reproches, por no haberte escrito, querido y buen amigo, ¡y tú como castigo me has obsequiado con una segunda carta! Ya veo que en el estado de ánimo en el que te encuentras lo disculpas todo y que tienes suficiente felicidad como para poder regalarla. Aquí estoy parado, yo hombre *solitario* por siempre: entendiendo *parado* de forma metafórica ciertamente, pues estoy para arriba y para abajo desde la mañana hasta la noche y vivo momentos de verdadera felicidad en medio de tanto malestar — tú ya sabes que mis padecimientos físicos a menudo parecen confundirse con los «morales»; y aquel sentimiento de felicidad es por ello también algo *más* que ausencia de dolor de cabeza. Me parece como si con respecto a muchas cosas estuviera metido en *líos* — salud significa para mí *salir de ellos*. En ocasiones, anticipo esta felicidad cuando vago por las montañas, no conozco nada mejor («¡ya es triste!», dirás, ¡y con razón!).

Mañana voy a Ginebra. Temo a las nuevas ciudades como a una fiera salvaje; una visita a Lausanne tuvo un carácter muy *bergamesco*[304], estuve mal y con dolores y fui como salvado cuando volví a ver la luna sobre el castillo de Chillon y las resplandecientes cumbres nevadas de Saboya en la suavemente fría y clara noche. He escrito al señor von Senger[305]; si fracaso al primer intento, marcho al galope a Basilea.

Los ojos no me permiten escribir más. Me encanta que el *alma mater* tenga que marchar en el cuartel a *tu* ritmo[306]. Que te vaya bien
Tu leal

¡Los más cordiales saludos para la señora Baumann!

Respuesta a las cartas de Overbeck del 13 de marzo y 4 de abril de 1876: II/6, 288 y 307.

516. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 8 de abril de 1876>

En Ginebra desde el jueves por la tarde. Me encuentro bien; sólo tuve que quedarme muy quieto en casa el viernes. Von Senger es un

hombre y un amigo excelente; la noche del jueves la pasé con la familia Köckert[307]. La señora Diodati está en el manicomio. Hoy concierto; mañana también, Senger ejecutó a petición mía la obertura del *Benvenuto Cellini* de Berlioz y alguna otra cosa. La belleza de Ginebra me sume en una bienaventurada admiración, aquí me gustaría morir, si no puedo vivir. A quien primero presenté mis respetos fue a Voltaire, cuya casa en Fernex visité. — ¡Llegaré el lunes por la noche!

517. *A Mathilde Trampedach en Ginebra*

Ginebra, 11 de abril de 1876

Estimada señorita:

Usted ha escrito hoy por la noche algo para mí[308], yo quiero también escribir algo para usted. —

Reúna todo el coraje de su corazón para no asustarse ante la pregunta que con la presente le dirijo: ¿Quiere usted ser mi esposa? La amo y me parece como si ya me perteneciera. ¡Ni una palabra sobre lo repentino de mi inclinación! Cuando menos nadie tiene la culpa, y nadie ha de ser disculpado. Pero lo que querría saber es si usted siente lo mismo que yo — ¡pues no hemos sido en absoluto extraños en ningún momento! ¿No cree usted que unidos cada uno de nosotros sería más libre y mejor, por tanto *excelsior*, de lo que podría serlo por separado? ¿Quiere usted atreverse a ir junto a mí, como junto a alguien que aspira de todo corazón a la liberación y a ser mejor? ¿Por todos los senderos de la vida y del pensamiento?

Ahora sea sincera y no se guarde nada. De esta carta y de mi petición no sabe nadie nada a excepción de nuestro amigo común el señor von Senger. Viajo mañana de vuelta a Basilea a las 11 con el tren rápido, tengo que volver; adjunto mi dirección de Basilea. En caso de que responda sí a mi pregunta, escribiría de inmediato a su señora madre, para lo que entonces le pediría su dirección. Si logra usted decidirse rápido por un sí o un no, entonces unas palabras suyas por escrito me encontrarán antes de mañana a las 10 de la mañana en el *Hôtel garni* de la Poste.

Deseándole todo el bien y la felicidad para siempre

Friedrich Nietzsche

517a. *A Albert Brenner en Roma*[309]

Viernes santo, Basilea, 14 de abril de 1876

Al amigo A. Brenner:

Usted ha pensado en mí[310] y yo no he dejado de pensar en usted, querido. Un destino maravillosamente favorable le ha llevado junto a nuestra espléndida amiga. Dondequiera que le hubieran conducido sus pasos, jamás habría encontrado un «médico del alma»[311] así. Y no sabría cómo nosotros dos, físicamente distantes, hubiéramos podido acercarnos más que gracias a la vinculación de su alma a este modelo que también es el mío. En resumen, todo ha ocurrido de la forma más feliz y bella que cabía imaginar, y a través de la enfermedad del cuerpo le ha sido mostrado el camino hacia una salud muy superior. ¡Consérveme su afecto como yo hacia usted!

Friedrich Nietzsche

518. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Viernes santo 14 de abril de 1876. Basilea

Muy estimada señorita:

Hubo un domingo hace aproximadamente catorce días que lo pasé solo junto al lago de Ginebra y muy cerca de usted, desde temprano hasta la resplandeciente luna de la noche: leí su libro hasta el final con sentidos recobrados, y me decía una y otra vez que nunca había vivido un domingo más sagrado; la sensación de pureza y amor no me abandonó y la naturaleza fue ese día nada más que el reflejo de ese estado de ánimo. Usted me precedía como un yo más elevado, como uno *mucho* más elevado — pero más alentador que humillante: así aparecía usted en mi imaginación y comparé mi vida con su ejemplo y me pregunté por lo mucho que me falta. Le estoy agradecido por mucho más que un libro. Estaba enfermo y dudaba de mis fuerzas y objetivos; tras las navidades creí tener que dejarlo todo y no temía más que a lo prolongado de la vida, que sólo agobia monstruosamente con la renuncia a los más altos fines. Ahora estoy más sano y soy más libre, y las tareas por realizar vuelven a estar ante mis ojos sin torturarme. ¡Cuán a menudo he deseado tenerla cerca para preguntarle algo para lo que sólo una moralidad y una naturaleza más elevada puede tener respuesta! De su libro saco ahora respuestas

a preguntas que me atañen muy especialmente; creo no poder estar satisfecho con mi comportamiento hasta que no tenga su aprobación. Pero su libro es para mí un juez más estricto de lo que quizá fuera usted personalmente. ¿Qué debe hacer un hombre para no tener que tacharse de poco varonil ante la imagen de su vida? — esto me pregunto con frecuencia. ¡Debe hacer todo lo que usted ha hecho y nada más! Pero muy probablemente no lo conseguirá, le falta la segura guía de ese instinto que es el amor dispuesto a socorrer en todo momento. Uno de los más elevados motivos que primero he intuido gracias a usted es que el amor materno sin el vínculo físico de madre e hijo, es una de las más excelsas revelaciones de la *caritas*. Dispénseme algo de ese amor, mi muy estimada amiga, y vea en mí a un hijo que necesita una madre así, ¡ay, lo necesita tanto!

Hablaremos mucho en Bayreuth: pues ahora puedo esperar de nuevo poder ir allí: aunque en un par de meses puede que tenga que abandonar esta idea. ¡Si pudiera, ahora que estoy sano, hacer algo por usted! ¡Y por qué no vivo cerca de usted!

Adiós, soy y
permanezco suyo de corazón

Friedrich Nietzsche

Estoy muy agradecido por la carta de Mazzini[312] —

Malwida von Meysenbug responde el 30 de abril de 1876: II/6, 317.

519. *A Erwin Rohde en Jena*

<Basilea, 14 de abril> Viernes santo 1876

Mi querido amigo, estoy de nuevo aquí desde anteayer, he pasado 4 semanas en el lago de Ginebra, junto al castillo de Chillon, y la última semana en Ginebra con unos amigos. Estoy mucho más sano y bastante liberado interiormente, más esperanzado, reafirmado en mis planes y objetivos — tras un periodo difícil, casi insoportable, durante el que dudé de todo. En Ginebra he hecho un *verdadero* amigo, un *enriquecimiento para todos nosotros*, lo tienes que conocer en Bayreuth — es Hugo von Senger, el director general de la orquesta de Ginebra. Ése es mi gran rédito de este viaje. Debo permanecer fiel a mí mismo para poder permanecer fiel a vosotros, mis verdaderos amigos, pero me devoraba la duda y la desconfianza.

Igualmente me obliga la pervivencia secreta de mis escritos, siempre llega a mis oídos que aquí y allá se sienta un círculo de personas que me escuchan y que esperan que uno ascienda más alto, sea más libre, para poder ser ellos mismos más libres. ¿Conoces la poesía de Longfellow «*Excelsior*»? ¿Y has leído el recién aparecido *Memorias de una idealista* en 3 volúmenes? Te ruego encarecidamente que lo hagas. Es la vida de nuestra magnífica amiga la señorita von Meysenbug, un espejo para toda persona capaz, en el que uno se mira tan humillado como alentado, hacía tiempo que no leía nada que supusiera un vuelco tal en mi interior y que me aproximase tanto a la salud. Hemos tenido que soportar diversas cosas este invierno, pero lo que me ha hecho *tanto* bien, te lo hará también a ti, aun con toda la diferencia de naturalezas y padecimientos. Overbeck se la ha leído a su novia, después de cada sesión, contaba él, estallaban en renovado asombro y entusiasmo. Hay algo de la más alta *caritas* en él. —

¿Cómo te va, querido? Me atormento con frecuencia pensando en que no puedo llegar a ti de ningún modo, en que ahora no puedo serte de ninguna ayuda. No era sólo la distancia. Vivamos una vida mejor, así podremos sentirnos eternamente próximos. *Soy* de los tuyos, créeme hoy.

F N

520. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

El día después del viernes santo de 1876 <15 de abril>
Basilea

Queridísimo amigo, la noche antes del jueves santo regresé de Ginebra, allí pasé 6 días, días muy ricos en toda clase de experiencias. La semana anterior, la que pasé como único huésped en el Printannière tras tu marcha, la dediqué por entero a una reconcentración y depuración internas, y eliminé mucho de lo enfermo, caprichoso y desanimado que había dentro de mí, pero en particular vuelvo a tener mis objetivos ante los ojos con nuevos deseos y he perdido la tendencia (¡con la que también a *ti* te he torturado!) a ser injusto conmigo mismo. Reencontré la «buena conciencia»[313] de haber hecho hasta ahora por mi liberación tanto como pude y, con ello, haberle hecho a otras personas un verdadero servicio. En ese tren voy de nuevo hacia delante y ya no me quedo absorto con desesperadas miradas retros-

pectivas y prospectivas. Estoy muy agradecido al libro de nuestra excelente amiga Meysenbug y no olvidaré el domingo que pasé con ella al aire libre desde la mañana hasta la noche, en la más elevada y moral vecindad.

La estancia en Ginebra llegó precisamente en el momento oportuno, como una forma de confirmación y refuerzo de lo que había decidido en soledad. Ante todo, para enriquecimiento de todos nosotros, he hallado un *verdadero amigo* en el señor von Senger. No sabría decir en pocas palabras cuánto me ha reportado. Ya lo conocerás, mientras tanto no digo nada.

Cuando nos volvamos a ver, te hablaré de Ferney, residencia de Voltaire (a quien tributé mi sincero homenaje), de la resplandeciente y maravillosa Ginebra, próxima a las montañas y que respira libertad, de Villa Diodati[314], de diversos personajes, de los mejores zapateros de Ginebra (una comunidad famosa), del *Concert populaire*, en el que se interpretó a petición mía la obertura del *Benvenuto Cellini* de Berlioz; de la señora Senger[315], una inglesa con mucho carácter y de sus curiosos niños Leila y Agenor, de *madame* de Sausurre, del banquero Köckert (antiguo virtuoso), de dos encantadoras rusas[316] en una pensión inglesa, de excursiones por la Saboya, del descubrimiento de que debo ser un gran pianista[317], de numerosas conversaciones en relación con la moral, del señor Jansen y del agente, etc., etc. Pero en lo esencial he conocido lo único que los hombres de toda condición reconocen y ante lo que se inclinan: las acciones inspiradas por nobles sentimientos. ¡Por nada del mundo se debe uno acomodar! Sólo se puede tener el *gran éxito*, si uno permanece fiel a sí mismo. Percibo la influencia que ahora tengo y me perjudicaría y negaría no sólo a mí mismo, sino a muchas personas que crecen conmigo, si me volviera más débil y escéptico.

Con una aplicación práctica *para ti*, mi querido amigo: te insto a que *no* tengas de ningún modo en cuenta lo que en horas bajas te dije en relación con tu emparejamiento. ¡Un matrimonio de conveniencia *a ningún precio*! (como son *todos* los matrimonios que hasta ahora has mencionado y los que te han propuesto otros). ¡No nos flaqueará en este punto la pureza de carácter! Es preferible diez mil veces quedarse solo — ésta es ahora mi consigna en relación con este asunto.

Te agradezco otra vez de todo corazón el sacrificio de tus vacaciones y tus fieles servicios de amigo, sobre cuyo valor para mí no debes dudar ni por un instante. En otra ocasión todo será más alegre y animado, pero esta vez estaba totalmente enfermo y en particular moralmente enfermo; no se debería hablar tanto acerca de la maldad

del mundo, sino sobre la consecución y realización del bien y de lo justo; así desaparece toda morosidad y cada músculo se tensa.

Con agradecido cariño

tu
F Nietzsche

Mi hermana y el rector Overbeck te saludan cordialmente.

Carl von Gersdorff responde el 19 de abril de 1876: II/6, 311.

521. *A Heinrich Romundt en Oldenburg*

<Basilea> El día después del viernes santo <15 de abril> de 1876

¡Por fin, mi querido amigo, vas a tener noticias mías de primera mano! Las olas rompieron contra mi cabeza y el invierno tomó un carácter terrible y lúgubre para mí. Pero ahora acabo de pasar cuatro semanas en el lago de Ginebra, en las proximidades del castillo de Chillon, he paseado con tormentas de lluvia y nieve y con sol, y así me he reencontrado a mí mismo. Es decir, la confianza en mis objetivos, el compromiso con mis tareas y el aliento de la salud. Así que seguimos nadando contra la corriente; a veces el ánimo cede y la ola se cierne y le estalla a uno contra el cuerpo. Cuando estoy enfermo, nunca sé dónde estoy más enfermo realmente, si como máquina o como maquinista.

Finalmente estuve una semana en Ginebra, allí descubrí un verdadero amigo en toda la extensión de la palabra (Hugo von Senger director general de la orquesta de Ginebra) y tuve importantes experiencias. De vuelta encontré tu programa y vi el vasto carácter de tu actividad[318] y el acreditado puesto que allí ocupas. Éste es *tu* Chillon y *tu Ginebra*, eso lo veo claro, espero de corazón que puedas conseguir como más alta recompensa la salud del alma.

Tan pronto como me he repuesto, valoro ya sólo una cosa cada hora y cada día, la liberación e insubordinación moral, y odio todo lo que se debilita y se hace escéptico. Con la necesidad diaria de elevarse y elevar a los otros más alto, con la idea de la pureza ante los ojos, siempre como un *excelsior* — así quiero vivir yo y que vivan mis amigos.

Con cordial afecto

tu
F Nietzsche

Heinrich Romundt responde el 18 de abril de 1876: II/6, 309.

522. *A Mathilde Trampedach en Ginebra*

Basilea 15 de abril. <1876>

Muy estimada señorita:

Usted será lo suficientemente generosa como para perdonarme, lo percibo por la indulgencia de su carta, que verdaderamente no había merecido. He sufrido tanto recordando mi cruel y violenta forma de actuar, que no puedo estarle lo suficientemente agradecido por esa indulgencia. No quiero explicar nada y no sé justificarme. Sólo expresaría un último deseo, que si alguna vez leyera usted mi nombre o me volviese a ver, no pensara únicamente en el sobresalto que le he causado; le ruego que crea que bajo cualquier circunstancia estaría encantado de hacer bien lo que he hecho mal.

Suyo atentamente

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Mathilde Trampedach.

523. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Basilea, 11 de mayo de 1876>

Muy estimada amiga, realmente no sé cómo tengo que agradecerle lo dicho y ofrecido en su carta, cuán a tiempo fueron formuladas esas palabras por usted y cuán peligrosa habría sido mi situación sin esas palabras: hoy le comunico sólo: que *iré* a Fano[319] a vivir durante un año con usted. Hablé con el presidente[320] de la Tutela de nuestra Universidad sobre la posibilidad de una excedencia de octubre de 1876 a octubre de 1877[321]; la contestación definitiva a mi petición puede darse en catorce días, pero *que* se me dará plena libertad para ello, es totalmente *seguro*: ¡puede contar con ello!

Verdaderamente, no pasaría ahora con nadie un año más a gusto que con usted — ¡puede tomarlo al pie de la letra! Si le dijera más exactamente el porqué — ¡entonces vería usted *cuánto* la aprecio y estimo!

No sé desearle mejor suerte a nuestro amigo Brenner que poder ir al amparo del amor maternal de usted. Quiero esforzarme también por mi parte en serle de utilidad en algo, he vivido muchas cosas y tengo algunas buenas ante mí; quizá él pueda sacar algo de provecho para sí de estas miradas hacia atrás y hacia delante. Además le daré encantado instrucción filológica, caso de que la desee.

Pensaba estos días casi siempre en la *Fanum Fortunae*[322]: ¡*ha* de ser para mí un «templo de la dicha»!

Mi felicidad será hacer lo que una voz interior me empuja a hacer; no quiero nada más. Pero ciertamente es mucho, y quizá la más inmodesta pretensión de felicidad. — Usted conocerá en mí a un ser humano *muy* imperfecto. (Con agradecimiento y veneración su devoto

Friedrich Nietzsche.)

Estoy difundiendo su libro por todos lados, el amigo Overbeck lo leyó como primera obra junto con su novia. Se lo regalé a una inglesa, la señora[323] del señor v. Senger, mi nuevo amigo, de Ginebra. — Usted continúa viviendo en ese libro y no cesa de hacer auténtico bien a la gente.

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 30 de abril de 1876: II/6, 317. Malwida von Meysenbug contesta el 25 de mayo de 1876: II/6, 328.

524. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

Basilea, mediados de mayo de 1876

Si le contara, mi querido señor doctor, todo por lo que he pasado desde navidades y *cuán* delgado se hizo el hilo de la vida y cómo casi había renunciado en suma, incluso a *vivir* este verano de Bayreuth — entonces no le proporcionaría a usted ninguna alegría pero sí a mí mismo un desagradable recuerdo. Baste con que vuelvo a estar mejor, eso siempre significa en mi caso, más esperanzado; con la esperanza retornan todos los viejos planes y proyectos, a los que renunciaría de peor gana que a la vida: y con los planes me vienen a la mente también los viejos compañeros e iguales. Leí el otro día algo acerca de usted en la publicación de Fritzsch[324]: se informaba sobre una exitosa gira de conciertos y se anunciaba la participación en el festival de Altenburg[325]. Ahora también yo creo que nos volveremos

a ver en Bayreuth, pues he pensado que aquella gira de conciertos puede tener alguna relación con Bayreuth y no creo estar equivocado. Mi hermana le ofreció una oportunidad para la tercera serie de conciertos, cierto que usted no la aceptó en un principio y manifestó ciertas esperanzas que eran bastante más amplias de lo que nosotros honestamente podríamos asegurar satisfacer. ¿Podríamos pedirle ahora que nos hiciera una señal acerca del estado actual de sus esperanzas[326]? Caso de que las haya satisfecho sabremos cómo darle un uso conveniente al abono que le ofrecimos a usted: en particular me gustaría proporcionarle de ese modo acceso a mi amigo Overbeck.

Pienso que podemos hablar sobre este punto con total libertad. Así que, por favor, ¡sólo unas palabras para que todo se aclare!

Los más leales saludos y deseos míos y de mi hermana.

Con un amistoso apretón de manos
suyo

F Nietzsche

Carl Fuchs responde el 26 de mayo de 1876: II/6, 332.

525. *A Erwin Rohde en Jena*

Basilea el 16 de mayo de 1876

¡Cómo me gustaría tener noticias tuyas, querido amigo! Pero me puedo figurar que ahora no tienes ninguna gana de escribir cartas. Me intranquiliza un poco no ver anunciada todavía tu «novela», espero que no se te haya cruzado ningún otro duende por el camino. De mí mismo habrás recibido un par de líneas[327] que te escribí (a la dirección de Jena) a mi regreso del lago de Ginebra. Me va bastante aceptablemente, tan sólo los ojos no hacen su cometido. Pero cabeza y estómago están bien, tampoco me esfuerzo mucho y he presentado a mis estudiantes un par de viejos y fieles caballitos a los que puedo montar medio dormido[328]. — El trabajo para el que reúno todas las fuerzas, es el mes en Bayreuth. En navidad creí que no llegaría a verlo. —

Un joven músico[329], que vino por mí a Basilea por un par de años y al que aprecio mucho por su talento y su bondad, me resulta de mucha ayuda en todos los terrenos. Ahora me gustaría serle también útil a él en una cosa: me pregunto cómo puedo conseguir llevarlo a Bayreuth. Por mediación de Wagner, desgraciadamente es imposible, como bien sé. ¿Dispones aún quizá de *un* ciclo de cuatro noches? He

oído que eres orgulloso poseedor de dos carnés de patronato[330]. ¿Le cederías tal vez el abono a este músico por mi intercesión? Se llama Köselitz y es un compositor instrumental que, como un digno y verdadero aprendiz se sentaría entre el caos de los invitados del festival de Bayreuth.

Por favor, sólo unas palabras sobre esta petición, mi leal y querido amigo.

Tuyo

F N.

Erwin Rohde reponde el 18 de mayo de 1876: II/6, 325.

526. *A Carl Burckhardt en Basilea*

Basilea 19 de mayo de 1876

Ilustrísimo señor presidente:

Cuando en la pascua de 1869 ingresé en la Universidad y en el funcionariado docente de esta ciudad, lo hice con la esperanza de que algún día recuperaría aquello a lo que tuve que renunciar con la súbita transición de los años de aprendizaje a los de docencia — a saber, hacer un gran viaje hacia el sur orientado a una libre formación científica. Diversas razones personales me determinan a expresar el deseo de que se me conceda precisamente este año (a partir de mediados de octubre) el permiso para ese viaje. De entre esas razones destaco sólo una, que en los últimos siete años he estado cada vez más enfermo, que he atravesado muchos momentos difíciles y que me he encontrado, especialmente en el último invierno, en un estado de salud que me parece peligroso.

Ahora le ruego, ilustrísimo señor presidente, someta a consideración de la respetable Tutela esta petición: que se me conceda una excedencia larga, de al menos un año, a partir del otoño de 1876.

Durante el periodo de mi ausencia renuncio por completo, como se sobrentiende, al salario que percibo hasta ahora[331].

Le saluda atentamente

Dr. Friedrich Nietzsche

Profesor o<rdinario> de f<ilología>

El Claustro Educativo responde el 3 de junio de 1876: II/6, 341.

527. *A Richard Wagner en Bayreuth*

Basilea, 21 de mayo de 1876

En un día como su cumpleaños[332], muy venerado señor, sólo ha lugar realmente para las manifestaciones muy personales; pues todos han experimentado gracias a usted algo que les afecta exclusivamente a ellos, en su interioridad más profunda. Semejantes vivencias no se pueden sumar y la felicitación en nombre de muchos representaría hoy menos que la modesta palabra del individuo.

Hace prácticamente siete años que le hice mi primera visita en Tribschen[333] y no sé decirle en su cumpleaños más que, desde aquel tiempo, yo también celebro en mayo mi cumpleaños espiritual. Pues desde entonces vive usted en mí y actúa sin cesar como una corriente sanguínea nueva por completo, que anteriormente con seguridad no tenía. Este elemento, que tiene su origen en usted, me impulsa, me avergüenza, me alienta, me aguijonea y ya no me deja descansar más, con lo que casi podría tener ganas de guardarle rencor por este perpetuo desasosiego, si no sintiera claramente que esa inquietud me estimula precisamente a ser más libre y mejor. Por eso, por lo que usted despierta, debo estarle agradecido con el más profundo sentimiento de gratitud; y albergo para los acontecimientos de este verano mis más bellas esperanzas, que se cifran en que *muchos* se sumirán en aquel desasosiego gracias a usted y a su obra, y de este modo recibirán una parte de la grandeza de su persona y de su carrera.

Hoy, la única *felicidad* que le deseo es que esto suceda (¿qué otra felicidad se le podría desear a usted?), recíbalo con afecto de los labios de

su sincero devoto

Friedrich Nietzsche

Richard Wagner responde el 23 de mayo de 1876: II/6, 326.

527a. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Esquema)[334]

<Basilea, 21-23 de mayo de 1876>

Señora Wagner

Libro Meysenbug
Schilling señora v. Senger

Manzoni Sterne[335].
Mainländer[336].
¡Condesa Agoult![337]
Köselitz[338].
Ehrlich[339].
Miss Zimmern[340].
Traducción de la Baumgartner.
Novela de Rohde.

528. *A Erwin Rohde en Jena*

Basilea el 23 de mayo de 1876

Ya podemos alegrarnos de corazón los unos con los otros pues tu obra está *acabada*[341], mi querido amigo; he tenido siempre la preocupación, pues intuía que sería un μέγα βιβλίον y sabía que hasta ahora había sido un μέγα κακὸν[342] en muchos aspectos. Ahora está aquí, encuadernado además en bella piel, y me encanta y regocija. Igualmente me decepcionó, de una forma muy agradable, dado que había temido un poco que mi escasa sabiduría filológica en ese remoto terreno se revelara como absoluta necedad. Ahora ya me doy perfecta cuenta de que sacaré *mucho provecho* de tus resultados (tanto de los generales como de los eventuales) y también de que he pensado lo suficiente sobre los griegos como para no poder prescindir más de este libro. Lo mismo le ocurrirá a J. Burckhardt, a quien le hablé de él (ahora estoy diariamente con él, en el trato más familiar). Resalto de lo que hasta ahora he leído un par de cosas que me parecieron tan buenas «como el aceite», por ejemplo, cómo se distinguen la novela y el relato corto entre sí. Luego en la p. 56 y ss. el estudio caracteriológico de los peripatéticos, después p. 18 (con la *morale di solitari*[343]). Una muy instructiva sección 4 en la p. 22 y ss.; luego p. 67 lectoras femeninas, p. 121 sobre la forma de auténtica popularidad de los poetas alejandrinos, después p. 142 (con la nota) muy bella sobre el arte narrativo elegíaco. Me ha llamado la atención que hables tan poco sobre las relaciones pederastas[344]: y sin embargo la idealización del Eros y la pura y anhelante sensación de la pasión amorosa en los griegos creció primero en ese suelo y, a mi parecer, desde ahí fue sólo *trasladada* al amor sexual, mientras que (el amor sex<ual>) ocultó verdaderamente su delicado y elevado desarrollo *anterior*. Que los antiguos griegos basaron la *educación* masculina en aquella pasión y que durante el tiempo que tuvieron esa antigua

educación pensaron en general desfavorablemente del amor sexual, es bastante osado, pero me parece que es cierto. En las páginas 70 y 71 creía que ibas a hacer referencia a esto. El Eros, como παθος del καλῶς σχολάζοντες[345], es en los mejores tiempos el pederasta: la *opinión* sobre el Eros, que tú llamas «en cierto modo extraviada», según la cual lo afrodítico no es esencial al Eros, sino que sólo es accidental y ocasional, e igualmente que lo principal es la φιλία, no me parece tan poco griega. — Pero me parece que has evitado toda la cuestión intencionadamente; tampoco Burckhardt habla nunca de ello en sus clases. — Quizás al proseguir la lectura encuentre en el resto de tu libro también alusiones sobre esto, todavía no he llegado muy lejos: así de mal están mis ojos. Te has esmerado mucho en la exposición; pero me gustaría todavía más escucharte a *ti*, al Rohde *auténtico*, aun a costa de que el estilo no estuviese tan limado; tal y como siento un placer personal en el estilo de Overbeck, a pesar de todos los «aunque». Algo *pesadas* resultan, dicho sea de paso, las largas secuencias de adjetivos con participios, p. ej. «talento vivamente fecundo», «proceso artificiosamente mediado», «trabajo despreocupadamente ágil», «proceso fatigosamente cuidadoso» (p. 127).

Aunque sobre tales cosas yo debería tener la boca cerrada. Pero, antes de cerrarla, tengo que expresar una gran admiración: ¡vaya hombre más extraordinario que eres! Elaborar en estos últimos años, tal y como desgraciadamente han sido para ti, precisamente *este* libro — ¡eso me resulta verdadera y completamente inconcebible! (además de estar por encima de mi talento, en *todo* momento: yo no sería capaz de algo así, aunque quisiera). Tienes el *daimon* filológico tan metido en el cuerpo, que en ocasiones verdaderamente me estremezco ante su furia (en sagacidad e indómita erudición). No conozco a ningún hombre a quien crea capaz de algo así: y que este gran filólogo, que además es un gran hombre, sea precisamente mi gran amigo, es un verdadero αἴνιγμα δύσλυτου[346] pero, aparte de eso, ¡«un bello regalo de Dios»!

Adiós mi fiel amigo

Ya lo arreglaremos de otra manera con el músico Köselitz. Overbeck escribirá estos días.

Respuesta a las cartas de Rohde de mediados de mayo y del 18 de mayo de 1876: II/6, 324 y 325. Erwin Rohde contesta el 2 de julio de 1876: II/6, 352.

529. *A Carl von Gersdorff en Hohesheim*

Basilea el 26 de mayo de 1876

Muchísimas gracias por todas tus noticias, querido amigo; me han encontrado en buen estado, parece realmente que la inquietud de la condición invernal ha *pasado* como un fantasma, ahora vuelvo a estar *tranquilo*.

La palabra, con su doble sentido[347], me recuerda que puedo propalar algo que por lo demás es todavía *secreto* (y ha de permanecer de momento así): que planeo marcharme a Italia por *un año* a partir de octubre, respondiendo a una invitación[348] de la mejor amiga del mundo, la señorita v. Meysenbug. Todavía no tengo el permiso definitivo de la administración, pero lo tendré probablemente, en parte sobre todo porque he renunciado voluntariamente a todo mi sueldo durante ese periodo (para no suponer una carga para tan pequeña comunidad). ¡Libertad! ¡No te imaginas lo que hincho los pulmones siempre que pienso en ello! Viviremos en Fano en la mayor simplicidad (junto al mar Adrián<ico>). Ésta es *mi* novedad. — Florecen de nuevo todas mis esperanzas y planes para la liberación definitiva del espíritu y para proseguir infatigable el camino; la confianza en mí mismo, quiero decir en mi mejor yo, me llena de ánimo. Aunque el estado de mis ojos no ha variado nada (Schiess[349] los encuentra aún peor que entonces, necesito un *amanuense*, ésa es la realidad), las clases están muy concurridas, en una cerca de 20, en otra cerca de 10 y lo mismo en el seminario. — *No* me casaré, al fin y al cabo odio tanto las limitaciones y el entrelazamiento de todo el orden «civilizado» de las cosas, que difícilmente habrá alguna mujer lo suficientemente liberal como para seguirme. — Una y otra vez aparecen los filósofos griegos ante mis ojos como ejemplo de la forma de vida a alcanzar. Leo con el más profundo interés personal los *Memorabilia* de Jenofonte[350]. — Los filólogos lo encuentran mortalmente aburrido, ya ves lo poco filólogo que soy. —

Ya ha salido la «novela» de Rohde — una lectura muy valiosa también para ti, aparte de un fantástico testimonio de las buenas y raras cualidades del autor. Ayer me escribió Wagner una larga carta[351] para mi orgullo y felicidad por cuanto dice de mí.

¡El pobre Rau[352]! — Todos tenemos que aprender a creer a tiempo en la indignidad de la vida, todos reciben a su manera la herida mortal. Medito cómo puedo darle una pequeña alegría como signo de mi gran compasión.

Escucho con pesar que Overbeck te ha pedido precisamente la *segunda* serie del festival. Esto encaja difícilmente con tus intenciones. Pero en algunas cosas uno no es nunca en última instancia libre y ha

de consolarse con haber querido lo razonable. — Mi hermana hace tiempo que invitó al doctor Fuchs a la tercera serie; sin esa ayuda, como ahora se demuestra, realmente él no podría ir. —

El *nuevo*[353] Emerson se ha hecho algo viejo, ¿no te parece a ti también? Los anteriores ensayos son mucho más ricos, ahora se repite, y definitivamente me parece que está demasiado enamorado de la vida. —

Adiós, consérvame el afecto,

soy tu
viejo leal
F N

con los cordiales saludos de Overbeck y de mi hermana.

Si es *posible*, no te olvides del excelente músico Köselitz.

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 19 y 30 de abril de 1876: II/6, 311 y 316. Carl von Gersdorff contesta el 14 de junio de 1876: II/6, 346.

530. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta de visita)

<Basilea,> 27 de mayo de 1876
Tarde

Al señor H. Köselitz
Le saluda
Dr. Friedrich Nietzsche
Profesor ordinario de Filología
Basilea.

Estimadísimo señor, ¿puede usted venir un rato?[354].

No me encuentro bien.

531. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

Basilea 30 de mayo de 1876

Estimado señor editor:

La rapidez del proceso de impresión[355] merece todo mi agradecimiento, ahora yo no puedo ser menos en lo que a la corrección de mí depende. Hoy por la tarde ha sido enviado hacia Leipzig el primer pliego de corrección para Naumann.

Poco o nada tengo que objetar a sus amables propuestas. Si encuentra ventajoso para usted una segunda propuesta (1.500 ejemplares), estaré encantado de darle mi consentimiento.

En lo que concierne a los honorarios, no puedo ocultar que esperaba una oferta mayor, pero se trata de cuestiones financieras, de las cuales no es conveniente ni posible hablar en la distancia. Me reservo para próximas ocasiones un arreglo personal. Esta vez podemos atenernos a lo propuesto, pero añado dos pequeñas condiciones que presumo no le supondrán gran molestia:

1) *cinco* de los ejemplares gratuitos que me corresponden se editaran con un papel especialmente bello y robusto (como ejemplares *de lujo*);

2) usted se encarga del envío y franqueo bajo faja de los ejemplares gratuitos, a las direcciones que le notificaré.

¿Está satisfecho conmigo?

Suyo devotísimo

Prof. Fr Nietzsche

Respuesta a la carta de Schmeitzners del 28 de mayo de 1876: II/6, 335. Ernst Schmeitzners contesta el 13 de junio de 1876: II/6, 344.

532. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz* (Tarjeta postal)

Basilea 11 de junio <1876>

Estimadísimo señor, envío hoy a Naumann la *continuación* del manuscrito[356]. Un ambiente propicio me infundió el coraje para llevar a término el proyecto inicial.

Suyo devotísimo

F. N.

Ernst Schmeitzner contesta el 13 de junio de 1876: II/6, 344.

532a. *A Charlotte Kestner*[357] *en Basilea*

<Basilea, 19 de junio de 1876> lunes noche

Estimada señorita:

¡Cómo me gustaría aceptar su invitación para almorzar mañana, si pudiera disponer de ese día! Debido a un cúmulo de circunstancias

casuales, tengo sobrecargada de trabajo incluso la hora del almuerzo, y por ello esta vez será inevitable que le diga no a una persona a la que estaré encantado de decir sí en cualquier otra ocasión.

Atentamente, Friedr. Nietzsche

533. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

Basilea 25 de junio de 1876

Ilustrísimo señor editor:

Mi escrito ocupará, según cálculos bastante precisos, cerca de 96 páginas: pienso que la última galerada me puede llegar ya para el martes, y así se habrán ultimado todos los preparativos para el *nacimiento*. —

La nota sobre los derechos de traducción debe ir en la última página, esto es, en la p. 96 o 98. —

Hoy le envío las direcciones; la próxima semana le mandaré además una carta para R. Wagner[358], la cual debe partir hacia Bayreuth junto con *su* ejemplar (en el mismo paquete).

Ahora otra petición: quiero hacerle al señor profesor Overbeck un pequeño regalo, consistente en los arreglos de Liszt de las sinfonías de Beethoven: han sido publicados por Breitkopf y Härtel, pero por desgracia son terriblemente caros. ¿Podría usted conseguírmelos quizá por un precio *más barato*? Le estaría verdaderamente agradecido por este favor. El título exacto es:

Sinfonías de Beethoven.
Partituras para piano
de
F. Liszt.
1-9. Leipzig Breitkopf & Härtel.

Puede descontar el precio directamente de mis honorarios. (Un anticuario musical de Heilbronn los oferta por 12 táleros: ¿puede usted conseguir un precio similar?)

¿No viene usted a Bayreuth? Esperaba que viniera. — ¿*Qué* vale esta vida si uno deja pasar tales cosas? —

Que le vaya bien, ilustre señor.

Suyo atentamente

F. Nietzsche

1) Al señor Richard Wagner } *Bayreuth*, dos ejemplares
2) Señora Cosima Wagner } de lujo

3) Señor barón von Gersdorff
Academia agraria, *Hohenheim* Stuttgart

4) Señor escultor Rau
a la dirección del señor barón v. Gersdorff en *Hohenheim*
Stuttgart

5) Señor profesor Dr. Erwin Rohde
en *Jena*

6) Señor Dr. Paul Rée en
Stibbe Tütz, distrito gubernativo de Marienwerder
Prusia occidental

7) Señorita M. von Meysenbug } Ambos en el mismo paquete
8) *Madame* Olga Monod } para la señorita v. M.
A la atención de la señora Cosima Wagner en *Bayreuth*

9) Señor Dr. Heinrich Romundt
profesor del *Gymnasium* de *Oldenburg*, Gran Ducado de
Oldenburg

10) Señorita Mathilde Maier
Maguncia Karthäuserstrasse

11) Señor Dr. Kretzer en *Godesberg* Bonn

12) Señora del pastor Nietzsche en *Naumburg*
Saale Weingarten 355

13) Señor Dr. Fuchs en *Hirschberg*, provincia de Silesia

14) Señora del consejero privado Ritschl
Leipzig, Lehmanns Garten n.º 4

15) Señor asesor Gustav Krug
Comisión Real del Ferrocarril, *Dusseldorf*

16) *Mr*. Hugo de Senger, *Directeur générale de l'orchestre de la ville de Genêve/à* Genêve

17) *Mr*. Edouard Schuré 704 *rue* d'Assas *à Paris*

18) *Monsieur le professeur* Dr. Charles Hillebrand *Firenze*
Lung' Areo Nuevo. 36.

19) Señora Marie Baumgartner
20) Señor Adolf Baumgartner *stud. phil.* } Ambos volúmenes en un mismo paquete
para la señora M. B., *Lörrach*, Gran Ducado de Baden

21) Señor Consejero Honorario Profesor Dr. Oswald Marbach[359]
en Leipzig

Arriba sobre la primera hoja de cada uno de estos ejemplares, el nombre del destinatario y la indicación de que soy *yo* quien envía el volumen. —

Para mí (es decir, para mis compromisos en Basilea) solicito otros 9 ejemplares, en lugar de los tres ejemplares de lujo que restan.

El envío a mi persona, así como el dirigido a R. W. a Bayreuth, *no* puede naturalmente ser hecho bajo faja, pero sí el resto de los envíos.

Respuesta a las cartas de Schmeitzner del 13 y 19 de junio de 1876: II/6, 344 y 348. Ernst Schmeitzner contesta el 9 de julio de 1876: II/6, 356.

534. *A Erwin Rohde en Jena*

<Basilea, 7 de julio de 1876>

Querido amigo, respondo a tu carta, que me ha alegrado y conmovido sinceramente, con unas pocas líneas de carácter práctico, dado que desde hace 3-4 semanas me encuentro de nuevo fatal y he de procurar aguantar *hasta* y sobre todo *durante* Bayreuth. — A partir de octubre marcho para Italia: se me ha concedido de manera respetuosa y cortés un permiso de un año. —

Según lo declarado por Wagner a la *Musikalisches Wochenblatt*[360], no le será permitido el acceso a las pruebas a *nadie*. Los periódicos explican que el rey de Baviera se ha reservado la asistencia al ensayo general como único invitado. — Voy a Bayreuth el 10 de agosto y los últimos días del mismo mes he de retornar a Basilea por el *Pädagogium*. — Sólo hay que enviar al banquero Feustel el carné del

patronato a cambio de 12 entradas, ¡pero hay que hacerlo *ya*! — Para Köselitz está solucionado. — También vendrá mi excelente alumno Brenner. —

Recibirás mi escrito dentro de una semana. Te va a *sorprender* querido amigo, pero los libreros con prisas[361] le estropean a uno hasta las pequeñas alegrías.

Sobre el escrito en sí no diré una palabra, como mucho un suspiro de alivio. — A tu amigo le ha ido este año de pena. Puedo considerarme afortunado por haber visto *alguna vez* el cielo azul.

No perdamos el ánimo.

Siempre tuyo

F N

Saludos afectuosos de mi hermana y de Overbeck.

Respuesta a la carta de Rohde del 2 de julio de 1876: II/6, 352. Rohde contesta el 17 de julio de 1876: II/6, 366.

535. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Borrador)

<Basilea, julio de 1876>

Mi editor, el señor Schm<eitzner>, tiene el encargo de hacerles llegar a usted y al maestro dos ejemplares de lujo de mi último escrito. Al leerlo verá que no me he resistido a prepararme, con todo lo solo y lo lejos que me encontraba, para el gran, inmenso acontecimiento de este verano; que tenía que expresar mi alegría. ¡Si al menos me fuera permitido esperar haber acertado a tocar un acorde de su alegría y haberlo expresado! ¡No podría desear para mí nada más bello!

Espero haber logrado decir aquí y allá en este escrito, algo que usted y yo compartamos.

Usted sabe con seguridad con qué sentimientos pensamos en usted todos los amigos de Bayreuth: ¿quién de nosotros no desea demostrarle este verano, de una u otra forma, su más profundo agradecimiento? Acepte por ello benévolamente el intento por mi parte de darle una pequeña alegría atreviéndome a enviarle hoy dos ejemplares de mi nuevo escrito. Usted, que siempre está ocupada y con cosas que hacer, tendrá tiempo para leerlos *después* del verano: eso lo doy por supuesto y le estoy agradecido si cree en esta presuposición mía.

536. *A Richard y Cosima Wagner en Bayreuth* (Borrador)

<Basilea, julio de 1876>

Mi editor tiene el encargo de hacerles llegar a usted y a su señora esposa dos ejemplares de lujo de mi último escrito. No se me ocurre nada que decir a favor del mismo a modo de prólogo y alegato. Pues me entran siempre escalofríos cuando pienso en lo que me he arriesgado: es como si otra vez me hubiera puesto a mí mismo en juego. Les ruego de todo corazón: dejen que sea lo que fuere y concedan su compasión y silencio a quien no se ha cuidado de tenerlo.

Esta vez no me resta sino rogarles que lean este escrito como si no tratase sobre ustedes y como si no fuese mío. A decir verdad no es bueno hablar entre los vivos acerca del escrito tal y como he osado escribirlo: es algo de ultratumba.

Si miro retrospectivamente a este año por completo tortuoso, tengo la impresión de haber dedicado realmente todas las buenas horas del mismo a meditar y a elaborar este escrito: a día de hoy estoy orgulloso de haber cosechado un fruto incluso en este periodo. Qui<zá> no habría sido posible, a pesar de toda la buena voluntad, si no hubiera llevado conmigo desde los 14 años las cosas de las que he osado hablar en este momento.

Si vuelvo a pensar en lo que me he atrevido a escribir esta vez, cierro los ojos y después me horrorizo. Es casi *como si me* hubiera puesto en juego *a mí mismo*.

He terminado pues un escrito que lleva su nombre: cuando pienso de nuevo en lo que he osado escribir esta vez, lo que más me gustaría es cerrar los ojos; después me entran escalofríos. No puedo rogarles otra cosa excepto que: dejen que sea lo que fuere.

En este asunto tendrán que soportar alguna cosa sin estremecerse: entre ellas también lo que con ello suceda:

537. *A Richard Wagner en Bayreuth* (Borrador)

<Basilea, julio de 1876>

He aquí, queridísimo maestro, una especie de sermón bayreuthiano. No he podido mantener la boca cerrada y tenía varias cosas que decir. Habré aumentado seguro la alegría de quienes ahora se *alegran* — de eso estoy convencido y orgulloso. De cómo acogerá usted mismo estas confesiones, no puedo esta vez adivinar nada.

Mi actividad de escritor conlleva para mí la desagradable consecuencia de que cada vez que he publicado un escrito, cualquier cosa en mis circunstancias personales se pone en entredicho, y sólo con una gran dosis de humanidad se puede arreglar. No puedo expresar con mayor claridad hasta qué punto percibo esto ahora especialmente. Si pienso en lo que he osado esta vez me veo después presa del vértigo y del embarazo y me sucede como al caballero sobre el lago Constanza[362].

Si pensara de forma diferente sobre usted, por poco que fuera, no habría publicado este escrito. Pero usted me dijo en una ocasión, en la primera carta que me escribió, algo acerca de la fe en la libertad alemana[363]: a esa fe apelo yo hoy como a lo único en lo que pude encontrar el coraje suficiente para hacer lo que he hecho.

De todo corazón su

Fr. N.

537a. *A Richard Wagner en Bayreuth*[364]

Basilea, primeros de julio de 1876

He aquí, queridísimo maestro, una especie de sermón bayreuthiano. No he podido mantener la boca cerrada y tenía varias cosas que decir. Habré aumentado seguro la alegría de quienes ahora se alegran — de eso estoy convencido y orgulloso. De cómo acogerá usted mismo estas confesiones, no puedo esta vez adivinar nada.

Mi actividad de escritor conlleva para mí la desagradable consecuencia de que cada vez que he publicado un escrito, cualquier cosa en mis circunstancias personales se pone en entredicho, y sólo con una gran dosis de humanidad se puede *arreglar*. No puedo expresar con mayor claridad hasta qué punto percibo esto ahora especialmente. Si pienso en lo que he osado esta vez me veo después presa del vértigo y del embarazo y me sucede como al caballero sobre el lago Constanza.

Pero usted me dijo en una ocasión, en la primera carta que me escribió, algo acerca de la fe en la *libertad alemana*: a esa fe apelo yo hoy como a lo único en lo que pude encontrar el coraje suficiente para hacer lo que he hecho.

De todo corazón su

Fr. N.

538. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

Basilea, primeros de julio de 1876

Reverenciada señora:

Ciertamente usted sabe qué opinión tienen todos los amigos de Bayreuth de usted. ¡Quién de nosotros no desea mostrarle este verano de una manera u otra su más profundo agradecimiento! Acoja por eso benévolamente el intento que por mi parte hoy hago de darle una alegría enviándole uno de los dos ejemplares de lujo de mi último escrito. Verá por él que no pude resistirme, ante el inmenso acontecimiento de este verano, a prepararme en solitario y desde la lejanía, para transmitirle mi alegría. ¡Si al menos me fuera permitido esperar adivinar aquí y allá una nota de *su* alegría, y tenerla impresa! — No podría desear para mi nada más bello.

Con fiel y profunda devoción

Suyo

Friedrich Nietzsche

Cosima Wagner responde el 11 de julio de 1876: II/6, 357[365].

539. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea,> lunes 10 de julio <1876>

Estimada señora:

Mi editor tiene el encargo de hacerle llegar un ejemplar de mi último escrito: lo que ocurrirá, supongo, hoy o mañana. Usted se tomó mi penúltima obra con tanto interés y abnegación, que a buen seguro se alegrará hoy conmigo de corazón. ¡Mira por dónde hemos hecho caer un fruto del árbol incluso este año tan *malo*!

Su fiel devoto

Dr F. Nietzsche

Marie Baumgartner responde el 13 de julio de 1876: II/6, 360.

540. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

Basilea 14 de julio de 1876

Ilustrísimo señor editor:

¡Muchísimas gracias! — Me ha llegado *todo*, y todo lo he encontrado a mi entera satisfacción.

La decoración de los ejemplares de lujo es de una belleza exuberante. Sin olvidar el elegante relieve dorado.

La edición de la sinf<onía> de Beethov<en> es la misma que buscaba: sólo que tenía *in mente* un precio tres veces mayor.

La impresión es correcta y nítida y le hace todos los honores al señor Naumann. —

Mi estado de salud vuelve a ser malo desde hace unas semanas. En otoño me marcho al sur por un año: llevaré allí mis planes conmigo y traeré de vuelta, espero, la salud en su máxima expresión.

Entretanto, ilustre señor,

¡que le vaya bien!

Con todo el respeto

su

Dr F. Nietzsche

El martes llegó ya un telegrama[366] desde Bayreuth.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 9 de julio de 1876: II/6, 356.

541. *A Eugen Kretzer en Godesberg*

Basilea, mediados de julio 1876

Querido señor doctor:

¡Mis mejores saludos y nada más! Pues me encontrará de todos modos en Bayreuth, en cualquiera de los tres ciclos a los que asista. Quizá se encuentre allí también el momento para una conversación privada. Como ve, me expreso con cautela, dado que allí no soy tan dueño de mí como en otro lugar. Todos mis amigos más íntimos estarán allí, y muchos de los conocidos. No le faltarán contactos con la «sociedad».

¡Es estupendo que venga!

Su más devoto

Dr. F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Eugen Kretzer del 14 de julio de 1876: II/6, 363.

542. *A Erwin Rohde en Jena*

<Basilea, 18 de julio de 1876>

Que sea para bien, para bien de veras, querido y fiel amigo, lo que me anuncias[367]: te lo deseo con todo mi corazón. Así que vas a construir tu nido el año de *gracia* de 1876, como nuestro Overbeck, y supongo que no me perderéis de vista por ser *más felices*. Ahora podré pensar en ti con más tranquilidad: si bien en este paso quizá no te seguiría. Pues tú tenías tal *necesidad* de un alma de *entera confianza* que encontrándola a *ella* te has encontrado a *ti* mismo en un nivel superior. No es mi caso, el cielo lo sabe, o no. A mí todo esto no me parece tan necesario — a excepción de días contados. —

Quizá tenga una grave carencia en mí. Mis demandas y mis necesidades son otras: apenas sé formularlo y explicarlo.

Esta noche se me ocurrió hacer una poesía: no soy ningún poeta, pero ya me entenderás.

Un caminante transita en la noche
a buen paso;
y valles sinuosos y largas ascensiones
va dejando atrás.
La noche es bella —
Avanza sin descanso,
sin saber, hacia dónde le conduce su camino.
En esas un pájaro canta en la noche. —
— «Ay pájaro, ¿qué has hecho?
¿Por qué frenas mi mente y mi paso
y derramas dulces pesares
sobre mí, haciéndome parar
y escuchar,
para descifrar tu canto y tu saludo?»
Calla el buen pájaro y dice:
«¡No, caminante, no! ¡No te saludo *a ti*
con *lo* entonado!
Canto, por la noche tan bella:
¡Pero *tu* camino has de volver a emprender
y nunca más mi canción entender!
Vete pues —

y sólo cuando tu paso suene lejano,
reanudaré mi nocturno canto,
lo mejor que esté en mi mano.
¡Adiós, mísero caminante!»[368].

Así me habló, la noche después de que llegara tu carta.

F N

Con las más sinceras felicitaciones de mi hermana.

Respuesta a la carta de Rohde del 17 de julio de 1876: II/6, 366.

543. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

<Basilea, 21 de julio de 1876>

Querido buen amigo, tu carta me ha conmovido profundamente, te lo agradezco de todo corazón. Sabes mejor que cualquiera cómo me encuentro realmente. — El libro se ha *legitimado*, estoy muy tranquilo al respecto. W<agner> escribió[369]: «¡Amigo! ¡Su libro es extraordinario! ¿Cómo ha hecho para conocerme así?, etc.». La señora Wagner[370] y Jakob Burckhardt[371] también se han expresado en este sentido. —

¿Y el compromiso de Rohde? Sí, ¡hay cosas asombrosas entre el cielo y la tierra! «El bien al final triunfa», dice Esquilo[372]. —

Condiciones inaceptables desde Bayreuth me han obligado a renunciar a mi alojamiento allí. ¿Puedo alojarme contigo la semana que tienes una habitación libre?

Te felicito por la obra de arte de Overbeck[373], que me ha encantado como apenas podía imaginar. Con talento, gracia y delicadeza has sobrepasado todo lo que Overbeck había recibido, estoy convencido de ello. Es un regalo tremendamente distinguido, una especie de diploma de nobleza de la amistad.

¡Adiós, mi fidelísimo!

F N

¡La salud es un tormento cotidiano! ¡Cómo terminará! — ¡Por lo demás sin deseos, sin ilusiones! —

Respuesta a la carta de Gersdorff del 12 de julio de 1876: II/6, 358.

544. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea*

<Bayreuth, 25 de julio de 1876>

Mi querida y buena hermana:

¡Estoy casi *arrepentido*[374]! Pues hasta ahora mi estado ha sido lamentable. Dolores de cabeza desde el domingo al mediodía hasta la noche del lunes, hoy agotado, no puedo sujetar la pluma.

El lunes estuve en el ensayo[375], no me gustó nada y tuve que marcharme. Con Giessel[376] está todo arreglado. Me he instalado, pero paso el día con la señorita v. Meysenbug, que tiene un bello y fresco jardín. También almuerzo allí, hasta que vengas y dispongas *nuestra* intendencia. La hija de Katharine está a punto de llegar.

Hace un bochorno insoportable. Acabamos de tener una tormenta. — Te adjunto la carta. El bueno de Feustel[377] es de toda confianza — decente.

No he estado *nunca* mejor pertrechado para un viaje que en esta ocasión, excelentes las provisiones. He pernoctado en Heidelberg, imposible continuar.

Envíame las cartas a la dirección de la señorita v. Meysenbug.

Saludos cordiales de parte de Olga[378] y de la señorita v. Meysenbug. Te esperan *todos* con impaciencia.

¡Apresúrate, apresúrate
mi buena Lama!

Tu F.

545. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea*

<Bayreuth, 28 de julio de 1876>
Viernes por la mañana

Mi buena y querida hermana, ahora estoy mejor, desde hace tres días no puedo quejarme de mi estado: por ello *vivo* con la señorita v. Meysenbug, estoy en el jardín desde temprano, bebo leche, me baño en el río y como lo que me sienta bien. Entretanto he visto y oído el *Crepúsculo de los dioses* completo[379], es bueno habituarse, ahora me encuentro en *mi* elemento.

Mi equipaje está deshecho en el alojamiento de Giessel. En unos días quiero trasladarlo a éste.

Por cierto (¡pero no lo comentes!): para el segundo ciclo no se

han vendido aún ni la mitad de las entradas, para el tercero apenas un tercio[380]. Ya ves *por cuál* no me decidiré.

Esta noche viene el rey[381]. Ha telegrafiado diciendo que le ha encantado mi escrito[382]. — Hoy llegan también los Schuré. Los Wagner y los niños han preguntado mucho por ti.

Con respecto al viaje a Italia todo se está desarrollando mejor de lo que podría desear. Mar y bosque, y junto a Nápoles — puede que acabe así. Sólo hay que esperar. Mi salud ha tomado tan buen impulso, que me encuentro mucho más sereno.

No perdamos de vista Arlesheim[383], es la única salida para poder continuar viviendo en Basilea.

Ayer hicimos una visita a Fantaisie[384]. El bebé de los Monod bebió una cantidad tremenda de leche.

Además de a los consejeros de administración, he visto a la señora von Schleinitz[385], Porges[386], Baligand[387], Lalas[388], Heckel[389], Richter[390]. Pero debo hacer acopio de todas mis energías y rechazo todas las invitaciones, también las de los W<agner>. A W<agner> le pareció que me hacía de rogar.

La entrada al ensayo general aún no es segura. Pero estate preparada.

Brenner está realmente bien, me alegro.

¿No van a venir los Baumgartner?

Adiós mi buena Lisbeth, ¡apresúrate bella Lama!

¿No ha llegado nada para mí desde aquella carta húngara[391]?

Tu F N

El resto de inquilinos te saludan cordialmente y piensan a menudo en ti.

546. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea*

<Bayreuth, 1 de agosto de 1876>

Mi querida hermana:

¡No se puede conmigo, lo reconozco! Constantes dolores de cabeza, aunque todavía no de los peores, y agotamiento. Ayer sólo pude escuchar la *Valquiria* en un cuarto oscuro; ¡toda visión imposible! Suspiro por marcharme, no tiene sentido que me quede. Me horrorizan todas estas largas veladas artísticas; y sin embargo permanezco aquí.

En esta difícil situación te propongo: ¡habla con los Baumgartner! Ofrece a madre e hijo 8 entradas para el segundo ciclo de representaciones, todo por 100 táleros (puedo transferir mis entradas de la tercera serie a la segunda para los Baumgartn<er>). Pueden alojarse ambos donde Giessel; ¡es, *tal* y *como* lo tenemos acordado, el alojamiento más barato de Bayreuth! Tendrías que oír los demás precios.

¡Esta vez has de escucharme y mirar también por mí!

No será difícil llegar a un arreglo con los Baumgartner por el alojamiento (respecto del pago de una parte de los gastos).

Estoy harto.

No quiero estar ni en el estreno. Sino en cualquier otro lugar excepto aquí, donde no hay nada para mí salvo tormento.

Quizá puedas escribir también unas palabras a Schmeitzner y ofrecerle mi sitio para el estreno. O a cualquier otro, *a quien* tú quieras. A la señora Bachofen por ejemplo.

¡Perdóname por todas las molestias que de nuevo te ocasiono! Quiero ir a Fichtelgebirge o a cualquier otra parte

Tu Fritz

Telegrafía a la señorita v. Meysenbug sobre tu llegada.

Naturalmente tienes acceso al ensayo general, eso está arreglado.

547. *A Elisabeth Nietzsche en Bayreuth*

<Klingenbrunn, 6 de agosto de 1876>
Domingo

Queridísima hermana, espero que estés en Bayreuth y que encuentres allí a las buenas personas que se acordaban de ti, tras mi desaparición.

Sé perfectamente que *no* puedo aguantar allí, ¡en realidad lo deberíamos haber sabido con antelación! Piensa sólo cuán cautelosamente debía vivir estos últimos años. Me siento tan cansado y agotado desde la breve estancia allí que no termino de recuperarme del todo. He tenido un día *malo* aquí, en cama; pero los dolores de cabeza *no cesaban*, como en ciertos periodos en Basilea. El sitio es muy bueno, bosques espesos y aire puro, como en el Jura. Quiero quedarme aquí, 10 días quizá, pero no regresar pasando por Bayreuth[392]; pues para eso no tendré suficiente dinero.

Me preocupa qué harás ahora con el alojamiento (que yo, por lo demás, encontré horrible, del todo imposible para mí, pues es muy sofocante e incómodo). Te he dejado 100 marcos y cuando vaya a Basilea tengo que enviarte más dinero; pero quizá resulte el plan con los Baumgartner. Entonces podrían pagar ellos el alojamiento y tendrían el carné del patronato completamente gratis. Hazlo todo como te parezca. *Krug* ha comprado un carné por 100 tál<eros>, me lo contó Heckel desde Mannheim.

¡Así que quizá no nos volvamos a ver este año! ¡Mira cómo son las cosas! He de hacer acopio de todas mis fuerzas para soportar la infinita desilusión de este verano. No veré tampoco a mis amigos; ahora todo es veneno y dolor para mí.

Te ruego encarecidamente que no descartes tan fácilmente Basilea y Arlesheim. Me parece la única posibilidad.

Me alegra saberte al lado de la señorita v. Meysenbug y de su familia. Son personas demasiado buenas: agradéceles en mi nombre de todo corazón. — Piensa
en ti con cariño, tu
hermano.

Sobre todo me atormenta una diarrea.
Dirección: Klingenbrunn junto a Regen, Selva Bávara
Pensión Zum Ludwigstein.

Elisabeth Nietzsche contesta el 7/8 de agosto de 1876: II/6, 369.

548. *A Elisabeth Nietzsche en Bayreuth* (Tarjeta postal)

<Basilea, 29 de agosto de 1876>
Martes por la mañana

Viaje de vuelta con los Schuré y Rée, muy agradable. Estuve resfriado, lunes mal, dolores de cabeza. R<ée>[393] vive cerca y come conmigo a mediodía y por la noche en mi casa. Hasta ahora todo marcha según lo previsto. Baumg<artner> estuvo aquí por la tarde, era su padre quien fue prevenido contra Bayreuth. Nicolas Köchlin acaba de morir.

Pienso en ti con tanta, tanta gratitud.

¡Los ojos! — Los saludos más afectuosos para ti y para los amigos.

Habrás visto al señor Senger, ¿no? —

549. *A Louise Ott*[394] *en París*

Basilea 30 de agosto de 1876

Mi querida señora Ott:

Se hizo de noche a mi alrededor cuando usted abandonó Bayreuth, fue como si alguien me hubiera arrebatado la luz. He tenido primero que reencontrarme a mí mismo, pero lo *he* hecho y usted puede tomar esta carta en su mano sin preocupación.

Conservemos la pureza de espíritu que nos hizo encontrarnos, sigamos fieles el uno al otro con toda bondad.

Pienso en usted con un afecto tan fraternal, que podría amar a su esposo, porque es *su* esposo; ¿y creerá usted que su pequeño Marcel[395] me ha venido a la cabeza diez veces al día?

¿Quiere que le mande mis primeras tres *Consideraciones intempestivas*? Debe saber en qué creo, para qué vivo.

Quiérame bien y ayúdeme en mi tarea.

Con pureza de ánimo

Suyo
Friedrich Nietzsche

Louise Ott contesta el 2 de septiembre de 1876: II/6, 382.

550. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 4 de septiembre de 1876>

¡No puedo escribir! ¡Cura de *atropina* para los ojos! Muchos dolores.

Muchas gracias a la buena L.A.M.A. por la larga y amena carta *desde* B<ayreuth>.

La señora Baumg<artner> ha traducido ya la mitad de mi escrito sobre W<agner>[396]. Escríbele, mi querida Lisbeth.

La presencia de Rée muy oportuna. Los mejores saludos para ambas de

vuestro Fr.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 30 de agosto de 1876: II/6, 375. Elisabeth Nietzsche responde el 4/7 de septiembre de 1876: II/6, 391.

551. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 11 de septiembre de 1876>
Lunes por la mañana

Muchísimas gracias, también y especialmente por la capa impermeable, que me durará «hasta mi fría tumba». Está siempre oscuro a mi alrededor. Rée me lee mucho en voz alta, él y yo estamos contentos de estar juntos. Sigo sin hacer visitas a causa de los ojos. ¡Cura fatal de atropina! El martes pasado en cama con violentos dolores y muchos vómitos. Schiess ha constatado una altísima miopía. Gersdorff escribe cartas llenas de esperanza[397]. No tengo otras noticias. Pagados 8 frs. al dentista por ti. Ha escrito Overbeck (importunado por el doctor Fuchs). Viene el próximo domingo. Seguid bien, mis queridas y buenas madre y hermana.

552. *A Louise Ott en París*

Viernes. Basilea. <22 de septiembre de 1876>

Querida y buena amiga:

Primero no *podía* escribir, ya que estaba siendo sometido a una cura de ojos — y ahora no *debo* escribir, ¡por largo tiempo! — *leí* sus dos cartas una y otra vez, casi creo que las he leído demasiado, pero esta nueva amistad es como el vino joven, muy agradable, pero un poco peligrosa quizá.

Al menos para mí. —

Pero también para usted, ¡si pienso en la clase de *librepensador* con el que se ha topado! Un hombre cuyo único deseo es perder alguna creencia tranquilizadora cada día, que busca y encuentra su felicidad en esa gran liberación diaria del espíritu. ¡Quizá yo *quiera* incluso ser todavía más librepensador de lo que lo *puedo* ser!

¿Qué tenemos que hacer ahora? ¿Un *Rapto del serrallo* de la fe, sin música mozartiana?

¿Conoce la biografía de la señorita von Meysenbug, bajo el título *Memorias de una idealista*?

¿Cómo está el pobre pequeño Marcel con sus dientecitos? Todos debemos sufrir antes de aprender a morder como es debido, física y moralmente. — Morder para alimentarnos, se entiende, ¡no morder por morder!

¿No hay un buen retrato de cierta bella damisela rubia? —

El domingo, dentro de 8 días, parto hacia Italia por una larga temporada. Desde allí recibirá noticias. Una carta enviada a mi dirección de *Basilea* (Schützengraben 45) me llegará de todos modos.

De todo corazón
fraternalmente

su
Dr. Friedr. Nietzsche

Respuesta a las cartas de Louise Ott del 2 y el 8 de septiembre de 1876: II/6, 382 y 394.

553. *A Erwin Rohde en Jena*

Viernes Basilea, <22 de septiembre de 1876>

¡Cómo se entrometen siempre mis ojos cada vez que siento de verdad el urgente deseo de escribirte más extensamente! Ahora se les está aplicando una cura de atropina a estos ojos, y he tenido que soportar dolores de cabeza desde mi regreso, todos estos padecimientos serían realmente dignos de mejor causa. Así son las cosas: tú a tu manera y yo de esta y de alguna otra, hemos de expiar la existencia.

Por lo demás a tu estado actual se le puede poner remedio; por lo que sé, a las mujeres se les presume el instinto para ello. De hecho tu mal no es tan raro, especialmente en un novio. Toda intensa pasión deja tras de sí un oscuro deseo; ser golpeado y atormentado por el azote y las llamas de la pasión ha de albergar en sí un placer de naturaleza superior. Ya que después se entrega a este *daimon* del recuerdo una felicidad que se ofrece más tranquila y luminosa, y con ello se causa nuevamente mucho dolor: que es quizá de lo que se trata — pues el hombre es así de extraño.

¡Pero te ruego y te suplico, queridísimo amigo, que esperes, espera largo tiempo hasta tener la buena voluntad de *sentir* la felicidad de un alma joven que se te ha concedido! — Si no tienes esa buena voluntad, habrá que darte celos.

Me han dicho que esa familia desciende del conde Ankerström[398]: no le faltará entonces en el fondo una viva y profunda vena pasional, y has de estar en guardia.

Que te vaya bien y cree en mi amistad profundamente preocupada, para disculpar esta quizá absurda carta. — Nerina *ama* a Gersdorff, no hay duda, todo va hacia adelante.

El domingo dentro de 8 días me marcho de aquí.

Adiós querido
amigo

El excelente Rée viene conmigo a Sorrento[399].

Respuesta a una carta no conservada de Erwin Rohde.

554. *A Reinhardt von Seydlitz*[400] *en Berlín*

Basilea 24 sept<iembre> 1876

Querido y estimado señor, después de una carta así, un testimonio tan emocionante de su alma y de su espíritu, no puedo decir nada: salvo esto únicamente — ¡permanezcamos en contacto, procuremos no volvernos a perder una vez que nos hemos encontrado![401]. Tengo ante mí la bella certeza de haber ganado otro amigo verdadero. ¡Si usted supiera lo que eso significa para mí! De hecho estoy siempre *a la caza de hombres*, como un corsario cualquiera, pero no para venderlos como esclavos, sino para *liberarme con ellos*.

Me gustaría que pasáramos una temporada juntos: dado que mis ojos (que están siendo tratados con una cura de atropina) me impiden una comunicación *epistolar*, caso de que algo así sea posible; cosa que dudo.

El 1 de octubre parte usted hacia Davos, y yo, el mismo día, hacia Italia, para reencontrar mi salud en *Sorrento*, donde viviré junto con mi queridísima amiga la señorita von Meysenbug (¿conoce usted sus *Memorias de una idealista*? Stuttgart 1875) me acompañan también un amigo y un alumno[402] — tenemos una casa para todos y además los más altos intereses en común: será una especie de monasterio para espíritus libres. Del amigo mencionado no quiero ocultar que se trata del autor de un libro anónimo *muy curioso*, *Observaciones psicológicas* (Berlín, Carl Duncker, 1875).

¿Por qué le cuento todo esto? Ya habrá adivinado mi secreta esperanza: — estaremos en Sorrento un año aproximadamente. Después regresaré a Basilea, a menos que edifique en cualquier otra parte mi monasterio, quiero decir «la escuela de educadores»[403] (donde estos se educan a *sí* mismos) con *gran* estilo.

Su devoto de todo corazón

Friedr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Seydlitz del 3 de septiembre de 1876: II/6, 383.
Reinhart von Seydlitz contesta el 6 de octubre de 1876: II/6, 412.

555. *A Malwida von Meysenbug en Schwalbach*

Basilea, el 26 de septiembre
1876

Querida, reverenciada señorita:

Le había rogado al amigo Brenner que le diera a usted noticias sobre mí, tanto más cuanto durante unas tres semanas he estado impedido en sentido literal por una cura de atropina en los ojos; pero en lo que respecta a las promesas el joven poeta se comporta, por lo que parece, como el viejo poeta[404]. Desde mi vuelta a casa me encuentro mal; dicto esta carta desde la cama en medio de terribles dolores de cabeza.

Cada ocho días aproximadamente tengo que ofrecer un sacrificio de treinta horas a mi afección; de ahí que mi único consuelo sea estar con usted en el golfo de Nápoles. ¡Allí conquistaremos por la fuerza la salud! Hasta ahora nada me ha hecho perder esta esperanza. ¿Sabe que el doctor Rée desea acompañarme, confiando en que a usted le parezca bien? Tanto su mente preclara como su espíritu considerado, digno de amistad verdadera, me proporcionan la mayor de las alegrías. No importa que viva con nosotros. Si esto no es posible, sus planes no han de ser naturalmente en modo alguno trastocados, pero ha de contar ya con que los tres juntos, Rée, Brenner y yo, llegaremos a mediados de octubre a Castellamare [*sic*] o a Sorrento, en función de sus indicaciones[405]. Cualquier noticia dirigida a mi dirección de aquí (Schützengraben 45) llegará a mis manos con seguridad.

Todo este tiempo he temido que la buena y pobre Olga empeorara y pensaba preocupado siempre en ella. Me ha dado una gran alegría al decirme que progresa en su recuperación. Dele mis saludos más afectuosos y mis mejores deseos.

Wagner me telegrafió desde Venecia[406]. Desde mañana su dirección es: Bolonia, Hôtel de l'Italia.

Con la más sincera amistad
y admiración

su devoto
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 24 de septiembre de 1876: II/6, 405.

556. *A Richard Wagner en Bolonia*

Basilea, el 27 de sept<iembre> 1876.

Venerado amigo:

Me alegro mucho por el pequeño encargo que me ha encomendado: me recuerda a los tiempos de Tribschen. Ahora tengo tiempo de pensar en el pasado, tanto lejano como cercano, pues me siento largo tiempo en una habitación oscura, por una cura de atropina en los ojos, que se juzgó necesaria tras mi regreso a casa. El otoño, después de *este* verano, es para mí, y seguro que no sólo para mí, *más* otoño que los anteriores. El gran evento ha dejado tras de sí una estela de la más negra melancolía, para huir de la cual no resta sino refugiarse lo más rápido posible en Italia, o en la creación, o en ambas. Cuando le imagino en Italia, pienso en que allí encontró la inspiración para el comienzo de *El oro del Rin*[407]. ¡Puede que sea siempre la tierra de los comienzos para usted! Además perderá así de vista a los alemanes por una temporada, cosa que parece ser necesaria de cuando en cuando, para poder hacer algo bueno por ellos.

Quizá sepa usted que también yo voy a Italia el mes próximo, pero espero que no como a una tierra donde comiencen, sino donde terminen mis sufrimientos. Estos están de nuevo en su punto álgido; realmente no hay tiempo que perder: mis superiores saben lo que hacen cuando me dan un año sabático entero, aun cuando este sacrificio es desmesuradamente grande para una comunidad tan pequeña; de hecho me perderían igualmente de uno u otro modo si no me ofrecieran esta salida; en los últimos años, gracias al aguante de mi temperamento, me he tragado un padecimiento tras otro, como si no hubiera nacido para otra cosa. A la filosofía que enseña más o menos esto, le he pagado en la práctica mi tributo con generosidad. Esta neuralgia actúa tan a fondo, tan científicamente, que sondea de forma ceremonial hasta qué límite puedo soportar el dolor, y se toma para esa investigación treinta horas cada vez. Tras cuatro, a lo sumo ocho, días debo contar con una reedición de este estudio: ya ve que se trata de la enfermedad de un estudioso; — pero ya estoy harto, y quiero vivir sano o no vivir más. Tranquilidad absoluta, clima suave, paseos, estancias umbrías — es cuanto espero de Italia; me espanta la

idea de tener que ver u oír algo allí. No piense que soy un gruñón; no son las enfermedades, sino las personas las que son capaces de sacarme de mis casillas, y eso que estoy siempre rodeado de los amigos más considerados y atentos. Primero por el moralista doctor Rée, después de mi regreso, y ahora por el músico Köselitz, el mismo que escribe esta carta; también quiero nombrar entre los buenos amigos a la señora Baumgartner; quizá le alegre saber que la traducción francesa de mi escrito (R<ichard> W<agner> i<n> B<ayreuth>) realizada por esta señora, se imprimirá el mes que viene.

Si el «espíritu» descendiese sobre mí, le compondría un viático en verso; pero esa cigüeña no ha vuelto a construir su nido sobre mí: cosa que hay que perdonarle. Así que conténtese con los deseos más afectuosos, que como buenos acompañantes le quieran seguir: a usted y a su reverenciada señora esposa, mi «más noble amiga», por robarle al judío Bernays[408] uno de sus más ilícitos germanismos.

Con inmutada devoción

suyo
Friedrich Nietzsche

Respuesta al telegrama de Richard Wagner del 23 de septiembre de 1876: II/6, 405.

557. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 29 de septiembre de 1876>

Mis queridas madre y hermana, muchísimas gracias por vuestras cartas. He pasado semanas cada vez peores, desde el día 3 he estado varios días en cama con dolores de cabeza de treinta horas en cada ocasión, sin dormir, resulta ya insoportable. Marcho el próximo domingo, me reúno con Rée en Montreaux y después pasaremos 2 semanas en *Bex*, donde hay paseos umbríos, etc. A mediados de octubre se reúne Brennen con nosotros en Ginebra y seguimos hacia el sur. — Magnífica carta de Seydlitz. — Gersdorff es afortunado. — Olga está mejor. — Wagner me telegraf<ió> desde Venecia. Os mandaré noticias y dirección desde Bex. Estoy muy, muy harto.

Que os vaya bien y pensad en mí.

(Köselitz contratado como *secretario permanente* en Arlesheim a partir del otoño de 1877.)

Respuesta a las cartas de Elisabeth y Franziska Nietzsche del 18 y 24 de septiembre de 1876: II/6, 398 y 406.

558. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Bex (Suiza) Hôtel du Crochet <9 de octubre de 1876>

Estoy en Bex desde hace ocho días y disfruto junto a Rée, el incomparable, del más bello de los otoños. Sin embargo tuve que guardar cama de nuevo durante un día y medio con los más violentos dolores (duraron desde el lunes a mediodía hasta el martes por la noche, más de 30 horas). Ayer y anteayer comenzaron los primeros síntomas de un nuevo ataque, que espero para mañana. El lugar y la estancia en el hotel (donde R<ée> y yo disponemos de una *dépendence* para nosotros solos) son excepcionales: de las 7 a las 8 de la mañana (antes del amanecer) salgo a pasear. (Lo mismo de 4 y media a 7 tras la puesta de sol: durante el día me siento en la terraza de delante de nuestra habitación<)>.

El 18 de oct. parto hacia el sur.

Afectuosamente

vuestro F. N.

Esta postal se cruza con la carta de Elisabeth Nietzsche del 9 de octubre de 1876: II/6, 413. Elisabeth Nietzsche responde el 12 de octubre de 1876: II/6, 419.

559. *A Adolf Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Bex, 12 de octubre de 1876>

Muchas gracias por su envío[409], valioso amigo. Me ha prometido aún otro envío — para mi *dicha*: por lo que quiero aprovechar para pedirle algo más. Un cuaderno de papel lineado de Mem<m>el-Tripet[410] con la separación entre líneas indicada al margen. Córtemelo por favor en *cuartillas*. También aquí he pasado 1 día y medio en cama, pero desde entonces estoy un poco mejor. Los más cordiales saludos míos y de mi amigo Rée para su reverenciada señora madre. Parto el 18 de octubre y hasta entonces me alojo en Bex, Hôtel du Crochet.

Respuesta a la carta de Adolf Baumgartner del 10 de octubre de 1876: II/6, 415.

560. *A Franziska Nietzsche en Merseburg* (Tarjeta postal)

<Bex, 16 de octubre de 1876>

Te agradezco de corazón la carta, los saludos, los deseos y los regalos[411] y me gustaría hacerlo más detalladamente, sólo que escribir cartas me resulta verdaderamente *imposible*: tan dañados están mis ojos. Dile también a mi querida abuela[412], que reciba los mejores deseos para su restablecimiento; su robusta naturaleza es algo asombroso, *yo* desearía haber tenido algo de ella en mí, así podría confiar con más seguridad en recobrar la salud. Sigo sin estar bien. La estancia está siendo muy apropiada y quizá es todo un éxito que desde hace 12 días no haya tenido un ataque fuerte. Parto el *jueves* hacia el sur, con el doctor Rée y Brenner. Mientras tanto, hasta que envíe mi dirección desde Nápoles, no escribas.

Con gratitud tu hijo F. N.

la botella sirve para el té

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

561. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Bex, 18 de octubre de 1876>

Querida y estimada, sólo una postal como respuesta a una carta tan rica, mis ojos no me dejan otra alternativa. Mañana parto hacia el sur; anteayer nos recreamos con el envío de su hijo, es una copia[413] muy afortunada y le hace toda justicia en su madurez. El asunto-Schmeitzner va deprisa, mis felicitaciones. Direcciones: Dr. Romundt: *Oldenburg*, Gran Ducado, Petersstr. 17. Gersdorff, *Herrnhut* (Silesia), en un hostal. Le ruego envíe en mi nombre a: Madame Louise Ott, *Paris*, rue Constantinopla 6. | Mad. la Comtesse Diodati, Ginebra. También por favor al príncipe Me<t>chersky[414], al marqués Guerrieri, a la condesa Dönhof[415], cuyas direcciones le enviaré. También a Schuré y Liszt. Saludos cordiales

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 11 de octubre de 1876: II/6, 416.

562. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Bex, 18 de octubre de 1876>

Querida hermana, es la víspera de la partida, el *Föhn*[416] sopla muy cálido. No creo que esté tan bien en el sur como en Bex, ¡la elección fue excelente! Cierto que no ha habido una clara mejoría, pero el último ataque (anteayer) no fue tan largo (tal vez gracias a una pomada que me ha recetado Schiess). También estoy *un peu* resfriado. Gracias de corazón por todas las cosas buenas que me deseas. Por lo demás la V *Intempestiva*[417] está lista, sólo necesito a alguien para dictarle (en Basilea tenía día tras día a Köselitz para ello). Gersdorff está con N<erina> en Baden[418]. — El retrato[419] ha hecho que me pusiera sentimental. ¿Te ha gustado? — Escribe por favor a la señora Baumgartner.

Rée saluda cordialmente, escríbele.

Dirección provisional: *Nápoles* (Italia) 23 Chiatamone Pensión allemande.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 12 de octubre de 1876: II/6, 419. Elisabeth Nietzsche contesta el 28 de octubre de 1876: II/6, 429.

563. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 22 de octubre de 1876>

Mala salida desde Bex, en Ginebra algo mejor, a mediodía comí en el Hôtel Post. Brenner se nos unió allí. Viaje nocturno a través del Mont Cenis, al día siguiente por la tarde llegada a Génova con violentísimos dolores de cabeza: inmediatamente a la cama, vómitos, y así durante 44 horas. Hoy domingo mejor; acabo de volver de una excursión por el puerto y el mar. Preciosa calma y colores nocturnos. Mañana (lunes) por la noche salida hacia Nápoles en el barco de vapor, los tres nos hemos decantado por el viaje por mar. Los saludos más afectuosos para vosotras.

Elisabeth Nietzsche contesta el 28 de octubre de 1876: II/6, 429.

564. *A Claudine von Brevern*[420] *en Génova*

Génova 23 de octubre de 1876

Disculpe, gentil señora, que la haya dejado abandonada y que no haya podido cumplir mi promesa (o a decir verdad mi *deseo*), ¡disculpas de un semienfermo! De camino a la estación, hacia donde me dirigía con el doctor Rée, me sentí repentinamente tan débil e indispuesto que, aunque algo avergonzado y de mala gana, tuve que dar media vuelta como un ejército derrotado. Sin embargo, antes de mi partida no puedo renunciar a manifestar por escrito mi alegría por un encuentro que me ha proporcionado un doble espectáculo: un alto grado de cultura *alcanzada* y un elevado deseo de cultura.

Mis saludos y deseos más devotos para usted y para la señorita von der Pahlen como despedida.

Dr Friedrich Nietzsche

Claudine von Brevern contesta el 15 de diciembre de 1876: II/6, 452.

565. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sorrento,> 28 de octubre <1876>

¡Ya estamos en Sorrento! El viaje completo desde Bex hasta aquí ha requerido 8 días en total; en Génova estuve enfermo, desde allí empleamos 3 días aproximadamente en la travesía[421] y mira por dónde nos libramos de los mareos, prefiero esta forma de viajar a los para mí terribles viajes en tren. Encontramos a la señorita von M<eysenbug> en un hotel en Nápoles y salimos ayer todos juntos hacia el nuevo hogar, Villa Rubinacci, Sorrento, *près de Nâples*. Tengo una gran habitación, con techos altos y una terraza delante. Vuelvo del primer baño en el mar, según Rée el agua estaba más caliente que la del mar del Norte en julio. Ayer por la noche visitamos a los Wagner, quienes residen a 5 minutos de nosotros en el Hôtel Victoria, y que se quedarán aún todo el mes de noviembre[422].

Sorrento y Nápoles son bellos, no se exagera. El aire es aquí una mezcla de brisa marina y aire de montaña. Es muy beneficioso para

los ojos; delante de mi terraza tengo justo debajo un gran jardín verde (que permanece verde también en invierno), detrás el oscurísimo mar y al fondo el Vesubio.

Confiemos.

Con todo el afecto de siempre

Vuestro F.

Elisabeth Nietzsche contesta el 2 de noviembre de 1876: II/6, 430.

566. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Sorrento, a finales de octubre de 1876>

En Génova estuve enfermo, un ataque violento. Desde allí hasta Nápoles travesía por mar, sin mareos. Nuestra bella residencia tiene esta dirección: Sorrento *près de Nâples*, Villa Rubinacci. Los Wagner viven a 5 minutos de nosotros, en el Hôtel Victoria. Hoy por la mañana he tomado un baño en el mar. Direcciones para los ejemplares: Baronesa Isabelle de Pahlen, *Roma*. | Mad. la Marquesa Guerrieri-Gonzaga, *Módena* per Gonzaga | Príncipe Alexandre Me<t>schersky, *Florencia* Villa Herzen.

Los más cordiales saludos de su F. N.

Marie Baumgartner contesta el 13 de diciembre de 1876: II/6, p 447.

567. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sorrento, primera mitad de noviembre de 1876>

Mi querida madre, ¡qué inesperadamente ha llegado esta dolorosa noticia![423] He estado totalmente consternado y me he acordado por dos veces en una semana, de cómo había confiado más en la salud y la resistencia de las personas mayores que en la mía propia — y cómo me equivocaba. Recordaba que en uno de los últimos días en Basilea me visitó el viejo Gerlach[424], con un aspecto tan robusto y sano, que me avergoncé de mi eterna morbidez; e igualmente pensaba para mí: si te hubieras roto tú una costilla en lugar de tu buena y vieja abuela — ciertamente se habría acabado todo para mí, pero para ella seguro que no. No ha sido así y tú mi querida madre lo has vivido de cerca y has podido ayudar y reconfortar; tanto más aban-

donada y desolada te sentirás ahora. Por eso es para mí un auténtico consuelo saber que Lisbeth está junto a ti este invierno; así que mi enfermedad te ha supuesto al menos esta ventaja; mientras que de costumbre sólo te ha procurado sacrificios y preocupaciones. Ahora penará contigo y te animará; y yo quiero intentar alegrarte desde la lejanía informándote de que mi salud hace progresos. Más no puedo hacer ahora, ni siquiera escribir cartas más largas, eso ya lo sabes.

Con la última semana estoy mucho más contento que con cualquiera de las anteriores. El doctor Rée le ha dado por escrito[425] a Lisbeth más detalles de mi estado, le rogué que lo hiciera. Estoy extraordinariamente bien atendido, Trina[426] es como enfermera tan eficiente como de costumbre. El mayor alivio en caso de violento acceso ha resultado ser hasta ahora un baño caliente de pies con mostaza y cenizas; después los paseos por la montaña y la brisa marina. He tenido que renunciar a los baños. Me horrorizan las condiciones que Basilea ofrece para mi salud, que son absolutamente desfavorables para mí. Particularmente he tenido que forzar los ojos demasiado. Con todo <me> vienen una y otra vez pensamientos sobre la casa de Gerlach[427].

Es todo por hoy. Con el más sincero pésame y los saludos más afectuosos para ti y la querida Lisbeth, tu hijo.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche, así como a las cartas de Elisabeth Nietzsche del 6 y de mediados de noviembre de 1876: II/6, 436 y 437. Franziska Nietzsche contesta el 27 de noviembre de 1876: II/6, 442.

568. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 14 de noviembre de 1876>

Miles de buenos deseos para el amigo por su cumpleaños[428], y para nosotros dos un anhelado reencuentro. Te agradezco tu carta[429] y correspondo desgraciadamente como debo, con una postal. Pues, en general, no estoy mejor que el pasado año por estas fechas. En Génova estuve enfermo y en Sorrento he tenido ya 4 veces el ataque fuerte. Los Wagner partieron hacia Roma hace algunos días. Mi abuela ha fallecido. ¡Pobre del bueno de Gerlach y de la filología de Basilea! Hagen[430] me solicita información desde Berna, que no le puedo dar. — Brenner me ha hablado de tu discurso[431]. ¡Si pudiera tenerlo!

Lo mejor para ti y los tuyos.

569. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 14 de noviembre de 1876>

Querido amigo Köselitz, mis mejores saludos, el día es azul y cálido, y por la tarde queremos recorrer con la barca todas las bellas grutas de la costa que podamos. — ¿Ha recibido las partituras rojas por mediación de la señora Schwenk como le encargué?[432] —

Overbeck me escribió que los dos amigos vuelven a estar juntos[433], me alegro por ello. — Vivo completamente alejado del «mundo»: así está bien, para todos nosotros, ¿no es cierto? —

Heinrich Köselitz contesta el 22 de noviembre de 1876: II/6, 438.

570. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

Sorrento, 18 de noviembre de 1876

Gentilísima señora, aquí está la dirección romana de Wagner:

Hotel d'Amerique
79 via Babuino
Roma

El ejemplar para la señorita Natalie Herzen[434] que le pedí, puede enviarse a Florencia, donde se encuentra ahora — a la dirección de Metschersky por tanto. — Respiro y siento llegar la salud, comienzo a sentirme considerablemente mejor. A ello contribuyen diversos remedios caseros. — En una semana se me ha comunicado la muerte de mi abuela, Gerlach y — Ritschl[435], el mejor maestro.

Con los saludos más afectuosos de parte de todos nosotros.

Marie Baumgartner contesta el 13 de diciembre de 1876: II/6, 447.

571. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Sorrento, 26 de noviembre de 1876

Desde las noticias luctuosas no he tenido más novedades. Gracias de corazón con retraso por tu larga y bella carta. Sigo acatarrado. Mi

estado era hace una semana verdaderamente esperanzador, pero la última semana ha pasado en vano, estuve en cama martes, miércoles y viernes con la vieja dolencia, también el resto de días, del domingo en adelante, fueron malos. — La muerte de Ritschl me ha afectado mucho. Pero no estoy en condiciones de escribir carta alguna, o muy raramente. ¡Escribe a la señora Gerlach!

Saludos de parte de todos nosotros para ti y la querida madre.

Elisabeth Nietzsche contesta el 6 de diciembre de 1876: II/6, 446.

572. *A Hans Paul von Wolzogen*

Sorrento, primeros de diciembre de 1876

Ilustre y querido señor:

¡Ay, la salud! Estoy desterrado en el sur por un año: sin leer nada, sin escribir nada, en la medida de lo posible sin pensar nada — estas son las prescripciones médicas. Se sobrentiende que *tan pronto* como me sea posible, demostraré con hechos mi interés por su iniciativa[436]; pero de momento soy un signo de interrogación para mí mismo y debo serlo desgraciadamente también para usted.

Con saludos cordiales y pesar

F. *Nietzsche*

Respuesta a una carta no conservada de Hans Paul von Wolzogen.

573. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sorrento,> 6 dic<iembre> 1876

Querido y fiel amigo, tras una fugaz mejoría me encuentro nuevamente tan mal, tan ininterrumpidamente mal, que ya no me atrevo a albergar esperanza alguna. Las condiciones externas para la curación se dan por completo, y ello *debe* dar resultados, ¿no es cierto? Pero se requiere paciencia. Agradezco de corazón tu carta, aunque sólo pueda corresponder de esta modesta manera. A Wolzogen le he hecho la promesa, condicionada por mi salud, de entregarle algo en

el futuro. Pero el sentido de su iniciativa no es el nuestro; verdaderamente nosotros no *podemos* mezclarnos y confundirnos con los señores Plüddemann[437] y consortes. —

La familia Finochietti acepta la petición de mano de Gersdorff. — El dinero lo quiero por giro postal como habíamos acordado. No sé cuanto recibiré; envíame de momento 1.000 fr.

No quiero el listado de Kaufmann[438]. — ¿Qué se comenta sobre el sucesor de Gerlach?

Hemos leído mucho a Voltaire[439]; ahora le toca el turno a Mainländer[440].

Los más cordiales saludos de amistad
para ti y tu querida esposa

F N

Franz Overbeck contesta el 18 de diciembre de 1876: II/6, 455.

574. *A Ferdinand Schürmann*[441] *en Bonn*

Sorrento junto a Nápoles
Villa Rubinacci
6 de diciemb<re> 1876

Bueno, querido señor Schürmann, procure que no nos volvamos a perder, después de habernos encontrado; esto depende más de usted que de mí. Su carta me ha dado alegría y esperanza: ¿y si considerase la posibilidad de un traslado temporal a Basilea? Si es posible a partir de otoño de 1877; dado que hasta entonces, debido a una salud muy inestable, estoy exiliado de Basilea — en el sur. Es *muy* aconsejable no desesperar del estudio de la Antigüedad; mucho le diría al respecto, pero no por escrito.

Saludos cordiales

Suyo
Dr. Friedr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Ferdinand Schürmann del 25 de noviembre de 1876: II/6, 440. Ferdinand Schürmann contesta el 20 de diciembre de 1876: II/6, 462.

575. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 7 de diciembre de 1876>

He pasado algunos días muy malos que me han llevado casi a la desesperación. Ahora vuelvo a estar algo mejor. El clima es muy suave, Rée se bañó ayer en el mar. Paseo mucho, digestión y sueño siempre muy bien. Esta vez no nos regalemos nada por navidad, la inseguridad del correo italiano y el alto coste del envío obligan a ello. — Aconsejo vivamente la casa de Gerlach; en lugar de los paseos utilizaré el gimnasio de Münsterplatz. Carta recibida con profundo agradecimiento, os saludamos todos.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 27 de noviembre de 1876: II/6, 442.

576. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 15 de diciembre de 1876>

Gracias de corazón por vuestras noticias. Acabo de pasar un día horrible. El resto me he encontrado algo mejor. Envié un carrete de fotos para pegar: del paisanaje y el paisaje en el que vivo. ¡No enviéis nada! El costo es realmente excesivo. Salgo mucho a pasear. He renunciado completamente a toda actividad, también a todo dictar y discutir. ¡Cómo terminará la cosa! Vuestro FN.

Franziska Nietzsche contesta el 19 de diciembre; Elisabeth Nietzsche, el 19 de diciembre de 1876: II/6, 457 y 460.

577. *A Louise Ott en París*

Sorrent près de Naples. Villa Rubinacci. 16 dic<iembre 1876>

Espero, estimada amiga, que esté usted bien, aunque le tengo que pedir disculpas por haberla dejado tanto tiempo sin noticias sobre mi estancia y mi estado. Pero a todos mis amigos les ocurre lo que a usted, no podía ni debía hacer otra cosa — mis insoportables dolores de

cabeza, contra los que no he encontrado remedio probado alguno, me obligan a una silenciosa renuncia al contacto con las amistades. Sólo hoy hago una excepción y temo que tendré que pagar por ello. Pero me gustaría tanto saber algo de usted, tal vez algo detallado — concédame esa alegría navideña. La traducción francesa de mi escrito sobre Wagner estará a punto de salir, y confío en que le llegue en navidad — una nueva pequeña importunidad, como esta carta, para robarle a usted un par de líneas — no, *muchos* pares de líneas.

En nuestro pequeño círculo hay mucha reflexión, amistad, proyectos, esperanzas, en suma, una buena porción de felicidad; lo percibo a pesar de los muchos padecimientos y las malas expectativas de mi salud. Tal vez hay un poco más de felicidad en el mundo, pero por de pronto deseo a todos los seres humanos de corazón, que les vaya como a nosotros, como a mí: podrán entonces darse por satisfechos.

Hace poco me acordé de que usted, amiga mía, quería escribir una pequeña novela y dármela a leer: si se abarca con la vista claramente lo que uno tiene y lo que desea en la vida y en verdad no se termina siendo por ello más infeliz — eso es por efecto del arte. De todos modos se termina siendo más sabio. — Quizá sea un consejo estúpido: en tal caso dígame que se ha reído de mí; me place escucharlo.

Le saluda cordialmente su
amigo
F. N.

Louise Ott contesta el 21 de enero de 1877: II/6, 487.

578. *A Reinhardt von Seydlitz en Davos*

Sorrent près de Naples
Villa Rubinacci
16 diciembre
1876

Querido amigo, nada más que una señal de que pienso en usted con afecto y sobre todo con los mejores deseos para su salud; también de que todavía no he perdido toda esperanza de darle la bienvenida a nuestra pequeña comunidad sorrentina en la bella estación[442]. Tenemos un tiempo tan suave que uno de mis amigos se baña casi cada día en el mar; y yo subo a las montañas y trato de escapar de mis dolores de cabeza — hasta ahora, ciertamente, sin auténtico éxito.

Si uno ha de estar enfermo, que sea al menos en un paraje como éste y entre amigos como los que tengo: sobre todo nuestra extraordinaria y maternalmente bondadosa señorita von Meysenbug, a la que ya le describí como una verdadera alma bella. Los Wagner estuvieron catorce días con nosotros. No está descartado que dirijan sus pasos de nuevo al sur el año próximo, presuponiendo — como me temo *deba* presuponerse — que el festival de verano de Bayreuth del próximo año no se celebre[443]: las nubes son demasiado negras y amenazantes como para que el *arte* pueda plantar de nuevo su tienda de campaña. En ese caso volveremos a ver a Wagner sin alejarnos más de un paso.

Me gustaría tanto, querido amigo, recorrer un tramo de *vida* junto a usted; ¿quién sabe lo que se podría construir sobre ese fundamento?

Entretanto consérveme su amistad y exprese a su señora esposa mis más respetuosos saludos.

Suyo
como siempre

Dr Friedrich Nietzsche

Reinhardt von Seydlitz contesta el 29 de diciembre de 1876: II/6, 468.

579. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 18 de diciembre de 1876>

Estimada señora, le deseo unas felices fiestas navideñas. Mi estado ha vuelto a ser bastante malo: ¡confiemos en el nuevo año! Entretanto han cambiado casi todas las direcciones: los Wagner están de nuevo en Bayreuth[444], la señorita Natalie Herzen está en París (en la dirección de Monod), etc. Pero nosotros estamos y permanecemos aquí, y esperaremos el libro con impaciencia. Los saludos más cordiales de parte de la señorita v. M<eysenbug> y de la mía para usted y su señor esposo.

F. N.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 13 de diciembre de 1876: II/6, 447. Marie Baumgartner contesta el 30 de diciembre de 1876: II/6, 470.

580. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

<Sorrento, 18 de diciembre de 1876>

Antes de nada, querido señor editor, ¡mis mejores deseos para navidad y año nuevo!

Hoy quería informarle en primer lugar de que mi amigo el doctor Rée está próximo a enviarle su manuscrito[445]. Recibirá en su editorial, y lo digo con absoluta convicción, algo extremadamente valioso, un escrito que trata del origen de los sentimientos morales con un método tan riguroso y de una forma tan novedosa, que representará probablemente un giro decisivo en la historia de la filosofía moral[446].

En segundo lugar le ruego que envíe un ejemplar de la 2.ª y 3.ª *Consideración* a la dirección de una amiga romana:

Baronesa Claudine von Brevern
Roma, *Corso* 499, 4.º *piano*.

Igualmente un ejemplar de la 1.ª y la 4.ª a la misma dirección para la:

Baronesa Isabella de Pahlen

Naturalmente, estos ejemplares son a mi cuenta.

En tercer lugar desearía poder decirle que me encuentro mejor: desgraciadamente no es el caso o *casi* no lo es. Se imponen de continuo los mayores cuidados: muchos insoportables dolores de cabeza.

Mi agradecimiento de corazón por la carta que envió a Basilea con un ofrecimiento tan amable[447]. —

¿Qué es de la traducción francesa? —

Me alegro de que sus dos excelentes amigos[448] estén nuevamente en Basilea. —

Con mi mayor estima
Su devoto Dr. F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 17 de septiembre de 1876: II/6, 397.

581. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

<Sorrento, 19 de diciembre de 1876>

Venerada señora:

Su cumpleaños ya está aquí y no se me ocurren palabras para acompañar lo que sentirá en esta ocasión. ¿Desear? ¿Deseos de feli-

cidad? — cuando pienso en usted, apenas comprendo estas palabras; una vez se ha aprendido a aceptar la vida en su totalidad, desaparece la distinción entre felicidad e infelicidad, y se escapa del «desear». Todo aquello de lo que ahora depende su vida ha debido de acaecer como lo ha hecho, en particular todo el actual post-Bayreuth, no se puede imaginar distinto de lo que es, pues se corresponde con todo el pre-Bayreuth; cuanto fue mísero y desolado antes, lo sigue siendo ahora, y lo que era grande, así permanece, y ahora con más justicia. Días como el suyo únicamente podemos *celebrarlos*, los deseos de felicidad están de más. Año tras año se hace uno cada vez más silencioso y finalmente no se dice una palabra en serio sobre nada personal.

La distancia de mi actual estilo de vida, obligado por la enfermedad, es tan grande, que los últimos ocho años casi desaparecen de mi mente, y las épocas precedentes, en las que apenas había pensado en medio del uniforme esfuerzo de esos años, irrumpen con violencia. Casi todas las noches me reencuentro en sueños con personas largo tiempo olvidadas, principalmente con muertos[449]. Infancia, adolescencia y años escolares los tengo plenamente presentes; examinando los viejos propósitos y los que realmente he logrado, me llama la atención el hecho de que en todo lo que he conseguido he llegado mucho más allá de las esperanzas y deseos generales de la juventud; y que, por el contrario, de todo aquello que me había propuesto expresamente hacer, sólo he sido capaz de realizar un tercio como promedio. Así seguirá siendo probablemente en el futuro. Si estuviera completamente sano — ¿Quién sabe si mis tareas no serían mucho más arriesgadas? En vez de eso me veo obligado a arriar un tanto las velas. Para los próximos años en Basilea me he propuesto llevar a cabo algunos trabajos filológicos, y el amigo Köselitz ya se ha ofrecido a ayudarme como secretario, leyéndome y escribiendo al dictado (ya que mis ojos están tan bien como en el pasado). Me he reconciliado con la filología, así que me espera un duro trabajo: ¿se sorprenderá si le confieso mis diferencias[450], surgidas paulatinamente, pero de las que he sido consciente casi de repente, con respecto a la doctrina de Schopenhauer? En casi todos sus principios generales no estoy de su parte; ya cuando escribía sobre Sch<openhauer>, me di cuenta de que había superado toda la parte dogmática; para mí el *hombre* lo era todo. En el ínterin mi «razón» ha estado muy activa — ¡con ello la vida se ha vuelto a hacer un poco más difícil, la carga más pesada! ¿Cómo va a resistir uno hasta el final?

¿Sabe usted que ha muerto mi maestro Ritschl[451]? Recibí la noticia casi al mismo tiempo que el anuncio de la muerte de mi abuela y de mi colega filólogo de Basilea Gerlach. Todavía este año una carta

de Ritschl[452] me había confirmado la conmovedora impresión que ya me había causado en nuestros primeros contactos: me mostraba toda su confianza y lealtad, aun cuando en una momentánea dificultad en el trato, juzgó necesaria una respetuosa distancia. A él le debo el único beneficio importante de mi vida, mi cátedra de filología en Basilea: la debo a su libertad de pensamiento, a su perspicacia y generosidad para con los jóvenes. Con él ha muerto el último gran filólogo; deja cerca de 2.000 discípulos, que así se reconocen, entre ellos alrededor de 30 profesores universitarios.

Ahora que debo concluir mi carta (no me *está permitido* escribir), recuerdo que la señora *Marie Baumgartner* me encomendó rogarle la devolución de la traducción francesa del Schopenhauer; su dirección es: Lörrach, Gran Ducado de Baden.

Con fiel reverencia

Suyo
Friedrich Nietzsche

Sorrento
Villa Rubinacci.
Olvidaba los saludos del doctor Rée.

Cosima Wagner contesta el 1 de enero de 1877: II/6, 472.

582. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 24 de diciembre de 1876>

Para ambas todo lo bueno, lo querido y deseado en el año nuevo. Me encuentro un poco mejor. ¿Habéis recibido las fotos? El paquete de Viena, acerca del que me escribisteis, hasta ahora no ha llegado[453]. Me cuentan desde Basilea[454] que el puesto de Gerlach no será ocupado. Aquí pago mensualmente de pensión 200 francos. Sorrento parece hecho a propósito para curarse. Me he hecho mucho más fuerte; ni una sola indisposición del estómago todavía. Pero cada semana un día con violentos dolores de cabeza; eso no cambia. Todos nosotros os enviamos afectuosas felicitaciones navideñas y un próspero año nuevo.

F. N.

Franziska y Elisabeth Nietzsche contestan el 28 de diciembre de 1876: II/6, 465 y 466.

583. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 30 de diciembre de 1876>

¡Mil gracias por las cartas navideñas! También por el pequeño calendario, muy cómodo de usar. En nochebuena tuvimos un pequeño e inesperado reparto de regalos, yo recibí un abanico y un fez turco (debo mantener caliente la cabeza día y noche). Hoy tendrá lugar una pequeña excavación de ruinas antiguas. La impresión de la traducción france<sa> no está lista todavía. Los Wagner han vuelto a Bayreuth. El asunto de Gersdorff sigue sin estar arreglado[455]. De Viena no ha llegado nada, ¿cómo está la cosa? El escrito de Rée sobre el origen del sentimiento moral está casi terminado. Me encuentro un poco mejor.

Saludos afectuosos de todos nosotros.

Respuesta a las cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 19 de diciembre de 1876: II/6, 457 y 460. Elisabeth Nietzsche contesta el 11 de enero de 1877: II/6, 479.

584. *A Erwin Rohde en Jena* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 30 de diciembre de 1876>

¡Antes de nada mis mejores y más cordiales deseos para el año nuevo, querido y viejo amigo! Desearía tanto escuchar algo consolador y alegre de tu parte, pero parece que cada uno tiramos de nuestros carros respectivos. Mi salud no quiere hacer progresos tampoco aquí, ¡dolores, dolores! Si pudiera hacer abstracción de ello, mi situación aquí sería la envidia de los dioses. Rée acaba de terminar un escrito, Brenner escribe relatos cortos[456], la señorita v. M<eysenbug> una novela[457], me leen en voz alta dado que no debo leer ni escribir. ¿Podría recibir tu ensayo sobre la novela[458]? Tu

fiel F. N.

Villa Rubinacci, Sorrento *près de Naples*.

Erwin Rohde contesta el 17 de febrero de 1877: II/6, 509.

585. *A Sophie Ritschl en Leipzig*

<Sorrento, enero de 1877>

Estimadísima señora:

Sólo la persistente enfermedad y la imposibilidad real de escribir cartas han podido impedir durante tanto tiempo que le expresara mis más profundas condolencias; pues he tenido que abandonar Basilea por un año y buscar aquí en Sorrento la salud que ahora comienzo a vislumbrar en lontananza.

Desde la trágica noticia, cuán a menudo me ha pasado por la cabeza la figura del gran y querido maestro, cuántas veces he rememorado aquellos tiempos ya lejanos de contacto casi diario con él y repasado las innumerables pruebas de su benevolencia y auténtica generosidad. Soy afortunado por poseer una carta del pasado año[459], un valioso testimonio de su inmutable bondad y afecto hacia mí que me daba a entender que, incluso allí donde no podía darme la razón, me concedía plena libertad y confianza. Creí que viviría para ver el día en que podría agradecerle y rendirle públicamente homenaje, tal y como mi corazón hacía largo tiempo que anhelaba, y de una forma que tal vez le hubiera podido agradar. Hoy estoy de duelo ante su tumba y debo posponer indefinidamente también mi homenaje póstumo cediendo a mi mala salud.

Lo que ha desaparecido con él, aparte de la pérdida a nivel personal, quien ha sido enterrado, acaso sea el último gran filólogo — no sabría decirlo a ciencia cierta. Pero tanto si es así como si no — de lo que responden sus discípulos es de una inaudita fecundidad de su ciencia — ambas posibilidades dicen mucho en su honor: en efecto, gloria igual de grande es ser llamado el último de los grandes o el padre de toda una gran época.

Reciba usted los más cálidos deseos de un amigo sinceramente devoto suyo por siempre y unido a usted en el dolor.

Suyo
Friedrich Nietzsche

Sophie Ritschl contesta el 23 de marzo de 1877: II/6, 521.

586. *A Heinrich Köselitz y Paul Widemann en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 8 de enero de 1877>

Creo, estimados amigos, que nos entendemos de sobra como para que no sean necesarias muchas palabras acerca del asunto de la revista por mi parte[460]. Primero: R. W<agner> no conoce el miedo[461], pero por desgracia, tampoco la *paciencia*[462]. Hasta ahora esperaba reunir en cuatro años suficientes *personas* como para poder comenzar la empresa a lo grande. Pero ahora eso *tiene* que ocurrir ya[463]: con lo cual me sobrecoge el temor de un *fausse couche*[464]. No obstante: si el señor Schmeitzner está decidido, debemos todos velar y contribuir a que la cosa salga bien. — Los mejores deseos de corazón para el año nuevo, también para vosotros

Vuestro F. N.

Respuesta a la carta de Heinrich Köselitz y Paul Widemann del 2 de enero de 1877: II/6, 475.

587. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 8 de enero de 1877>

Recibí las bellas felicitaciones de año nuevo el mismo día de año nuevo, al regresar de una excursión que hicimos todos juntos y que duró todo el día, con un tiempo magnífico y una encantadora vista del golfo; estuvimos en uno de los castillos reales. Ahora estoy mejor, he encontrado alivio en una cura de inhalaciones que he llevado a cabo durante cinco semanas de forma continuada; quizá en toda la afección haya jugado un papel un catarro de cabeza. Inspirar mucho es ahora mi remedio. Muchas gracias por Bennoni[465] [*sic*]. ¿Qué pasa con el paquete de Viena? Saludos afectuosos de todos.

Respuesta a las cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 28 de diciembre de 1876: II/6, 465 y 466. Elisabeth Nietzsche contesta el 15 de enero de 1877: II/6, 483.

588. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 9 de enero de 1877>

Además del más vivo agradecimiento por sus cartas, por dos cartas *así*, hoy sólo tengo que notificarle que todos los buenos sentimientos y deseos de los amigos *comienzan* a corresponderse con mi estado de salud: por el momento no me atrevo a decir más. La dirección de A. Metschersky, que se encuentra de nuevo en Petersburgo, se la envío en los próximos días. Le ruego que también envíe a las señoras Diodati, Ott y Nat. Herzen. (A Liszt y Dönhof, quizá superfluo, no conozco las direcciones.)

Además: *Ms*. Schuré, *Paris* 104 rue d'Assas.
Princesse Carolyne de Sayn Wittgenstein[466], *Roma* 89 *via* Babuino
Madame Laura Minghetti[467], *Roma*
Marchese Anselmo Guerrieri-Gonzaga, *Roma* 5 via Rasella 152
Alexandre Herzen, *Firenze* 2 *via Lorenzo magnifico*

Respuesta a las cartas de Marie Baumgartner del 13 y 30 de diciembre de 1876: II/6, 447 y 470. Marie Baumgartner contesta el 27 de enero de 1877: II/6, 490.

589. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 20 de enero de 1877>

¡Una enfermedad arrastrada durante años no desaparece tan repentinamente! De nuevo dos días en cama, y después más días malos. — Muchas gracias por Benoni y por el escrito de Reuter[468] (honesta convicción, buena cabeza, horrible exposición). Muy contento por la visita del doctor Förster[469] (su *hermano* no nos cae bien[470]). Muchas gracias por tus cartas, han llegado todas. La «escuela de educadores» (también llamada monasterio moderno, colonia ideal, *université libre*) está en el aire, ¡quién sabe lo que ocurrirá! Tenemos ya pensado nombrarte encargada de todos los asuntos económicos de nuestra institución de 40 personas. ¡Ante todo debes aprender italiano!

Respuesta a las cartas de Elisabeth Nietzsche del 11 y 15 de enero de 1877: II/6, 479 y 483. Elisabeth Nietzsche contesta el 8/11 de febrero de 1877: II/6, 501.

590. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 27 de enero de 1877>

Estimada señora, me tiene un poco intranquilo qué vaya a ser de la traducción dado que por ahora no se va a publicar. — Entretanto ya le ha sido enviado a Schmeitzner el manuscr<ito> del doctor Rée. — He pasado varios días malos, pero también algunos buenos. En cualquier caso no *estoy en condiciones* de leer. Lenta mejoría; y la duda de si volveré a ponerme bien no está despejada. ¿Le ha devuelto la señora Cos. W<agner> su *Schopenh.*? Se ha publicado un volumen de poesía de Schuré[471]. ¿Conoce usted las novelas de Daudet[472]? Nos hemos estado ocupando de Voltaire Diderot Michelet Tucídides[473].

¡Mis mejores deseos!

Suyo F. N.

591. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sorrento,> 27 de enero de 1877

Ante todo mis mejores deseos de todo corazón, mi querida madre; esperemos que tu próximo año de vida te guarde más que el anterior del dolor, la pérdida y la preocupación.

No puedo escribir una autént<ica> carta, me debilita siempre hasta tal punto que lo pago teniendo que parar dos días (como me volvió a pasar cuando finalmente *tuve* que escribir a la pobre señora Ritschl). He seguido teniendo malos días y horas; pero *in summa* creo que hay un progreso, pero que nadie piense que voy a ponerme bien *de golpe*. Ahora también tenemos por aquí un poco de frío y viento. Parece que a mi cabeza le sigue faltando riego; he *reflexionado* demasiado en los últimos diez días (lo que, como es bien sabido, agota más que cuando uno sólo «trabaja demasiado», aunque esto también lo he hecho).

¿Dónde terminará la traducción franc<esa> de mi escrito sobre Wagner? — Ahora me leen el *Lorenzo Benoni*, con gran placer para todos.

El doctor Rée ha enviado a Schmeitzner su manuscrito «Sobre el origen del sentimiento moral». — Brenner ha escrito preciosos relatos cortos, la señorita von Meysenbug trabaja en una novela. — Es posible que el príncipe Liechtenstein se una a nuestra pequeña comunidad.

Pronto vendrán Seydlitz y señora, que ya lo han anunciado; también unas damas romanas.

Os enseñaré cómo se hace el *risotto*, ya lo he aprendido.

Finalmente mi más sincero agradecimiento por tu larga y amena carta

Tu Fritz

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 18/19 de enero de 1877: II/6, 484. Franziska Nietzsche contesta el 2/5 de febrero de 1877: II/6, 492.

592. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Sorrento, 2 de febrero 1877>

Estimada señora:

¡Vaya alegría que me ha dado a mí y a todos nosotros! No dejamos de decir lo bien que ha salido la traducción[474]; la señorita von Meysenbug no dejaba de repetir que suena como si se estuviera escuchando a uno de los mejores autores franceses, y yo mismo estoy casi convencido de que la traducción será mejor entendida que el original; todos opinamos que Schmeitzner ha sido muy inteligente: el barco de vapor de la traducción lleva a remolque el pesado carguero del original. Es un trabajo realmente *artístico*, por lo que no salgo de mi asombro por haber tenido la fortuna de encontrar semejante traductora y virtuosa de la lengua; la unión de la máxima *claridad* con la belleza y la delicadeza de la expresión es ciertamente algo insólito. Era tan fácil oscurecer mis pensamientos al verterlos a una lengua extranjera; de hecho siempre he tenido un cierto recelo ante la patética retórica de los modernos franceses. Pero usted me ha conseguido *iluminar*. Eso me hace muy feliz. Extraordinariamente bella es por ejemplo la frase final de la p. 19, además de la de la p. 21 «*de personnifier, de vivifier*» y la de la p. 66. El capítulo VII entero, del que tenía razones para temer, ¡muy bello! ¡Cuántas afortunadas ocurrencias e invenciones! Resalto también la p. 123; sé ya que diariamente tendré nuevas sorpresas; hasta ahora sólo hemos podido leer una parte, pero yo ya le he echado un vistazo a todo.

Conténtese por hoy con este agradecimiento, que le expreso de todo corazón.

Muchos saludos para su señor esposo y para mi querido Adolf.

Siempre devoto

suyo

Friedrich Nietzsche

Unas palabras sobre mi estado: ¡imagínese que casi de repente mis ojos han estado tan mermados que prácticamente no podía leer *nada en absoluto*! Todo lo más cuando los caracteres son tan grandes como los de su libro, de tan rara y bella factura.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 27 de enero de 1877: II/6, 490. Marie Baumgartner contesta el 9 de febrero de 1877: II/6, 496.

593. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 2 de febrero de 1877>

Estimado señor editor, además de agradecerle sus comunicaciones epistolares estoy en gran deuda con usted por la traduc<ción> franc<esa>; la misma está extraordinariamente lograda y es considerada por personas competentes una *obra maestra*: pero la edición no se queda atrás. Esperemos que «Europa»[475] se muestre más favorable que *Germania*. — Le ruego me consiga el primer volumen de aquélla obra sobre la industria[476]; y además: *Spir*, *Pensamiento y Realidad*, Leipzig, Findel (¿?)[477] — ¿No podríamos considerar *concluidas* las *Cons<ideraciones> intem<pestivas>*?[478]

Suyo F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 25 de enero de 1877: II/6, 488.

594. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 4 de febrero de 1877>

Aquí tiene, estimada señora, un par de flores campestres de Sorrento. Todos nosotros le expresamos nuestra estima y admiración, pues las últimas noches hemos leído su libro con siempre renovado asombro. Brenner ha buscado las flores en la costa rocosa, la señorita von M<eysenbug> las ha dispuesto.

Marie Baumgartner contesta el 9 de febrero de 1877: II/6, 496.

595. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 8 de febrero de 1877>

Querido amigo, ¡una pequeña molestia por un favor! De mi encuadernador Memmel-Tripet[479], desearía un cuaderno de papel lineado con esta distancia entre líneas:

Usted sabe de qué le hablo. ¿Querría cortármelo en cuartos (¡no enrollarlo!) y enviármelo bajo faja? Sigo en Villa Rubinacci. Saludos cordiales

Heinrich Köselitz contesta el 24 de febrero de 1877: II/6, 511.

596. *A Reinhart von Seylitz en Davos*

<Sorrento, mediados de febrero de 1877>

Querido y buen amigo, sólo una pregunta — aparte del más profundo agradecimiento por su carta. ¿Ha mejorado su salud lo suficiente como para permitirle tomar decisiones de cara a la primavera? Lo espero y deseo de todo corazón. — Me encontraría en *Sorrento* todavía. Mis dos amigos[480] y acompañantes me dejan a finales de marzo, y me quedaré solo con la señorita von Meysenbug (quien le envía sus respetos a usted y a los suyos).

Mis ojos empeoran, mi cabeza no está mucho mejor — así que, por expresarlo con un giro del italiano antiguo (que un nepote del papa usó por primera vez cuando los guardias vinieron para conducirlo a la muerte). ¡*Va bene, patienza* [*sic*]![481].

Los días son extraordinariamente bellos; aquí predomina una mezcla de mar, bosque y montaña, y hay multitud de senderos tranquilos y sombreados. Varios proyectos nos rondan por la cabeza (a la señorita v. M<eysenbug> y a mí), y usted aparece siempre por medio.

Ante todo: si uno no tiene salud, ha de procurársela. — Pero si la *tenemos*, algo bueno haremos, ¿no es verdad?

Siempre suyo

Friedrich Nietzsche

Sorrento, Villa Rubinacci

(puede alojarse aquí eventualmente)

Respuesta a la carta de Seydlitz del 29 de diciembre de 1876: II/6, 468. Esta carta se cruza con la de Seydlitz del 17 de febrero de 1877: II/6, 510. Reinhart von Seydlitz contesta el 5 de marzo de 1877: II/6, 518.

597. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sorrento, 18 de febrero de 1877>

Mi querida madre, me duele haber dado pie con el pasaje de una carta a una desavenencia entre vosotras[482]; simplemente, nada más lejos de mi pensamiento e intención. Escribí a la s<eñora> R<itschl> porque lo tuve por *necesario*, lo mismo que escribí a la señora Gerlach antes de navidad y a la señora Brockhaus recientemente[483]. Si esto me ha agotado, vosotras no tenéis culpa de ello; así que — pido disculpas.

Me encuentro de nuevo muy mal, casi desesperado. Ha habido días como los de la navidad del año pasado. En el plazo de una semana he guardado cama en dos ocasiones con fuertes dolores. — «Palpitar» no expresa suficientemente el estado de mis ojos. Soy *incapaz* de leer, las palabras se convierten en grumos.

Consultado sobre el particular, el profesor Schiess lo encontró preocupante caso de que no remitiera pronto[484]; me aconsejó buscar una segunda opinión en Nápoles. (La Universidad de Nápoles tiene una excelente facultad de medicina.) Estuve allí y visité al más famoso doctor, el profesor Schrön[485]; y ahora recibo de nuevo un tratamiento como es debido. Si en tres meses no aparecen nuevos síntomas, tengo que volver. Todos los remedios actúan muy lentamente dado el avanzado estado de mi dolencia de cabeza. La explicación del catarro de cabeza no era buena, ahora es cuando sé exactamente cuál es la naturaleza de mi mal. ¡La primera consulta y el primer examen exhaustivo y escrupuloso!

Sorrento es perfecto para la curación; con merecida fama de lugar especialmente indicado para la cura de *ojos*.

Mi más sincero agradecimiento por todas las cartas y noticias. (Perdón por si todo tiene un aspecto muy desordenado: no puedo leer lo que *yo* mismo escribo)

saludos afectuosos

Tu F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 8/11 de febrero de 1877: II/6, 501.

598. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 21 de febrero de 1877>

Querida y buena hermana, ¡cree sólo en mi afecto más profundo y en la lealtad de *siempre* hacia ti! No hay *ningún* malentendido *en absoluto*. Me duele no poder corresponder a semejantes esperanzas y deseos; y es para mí como una punzada escuchar en cada carta con *cuánto* convencimiento me esperáis, fijada ya la fecha (primeros de abril) y alquilada la vivienda. ¡*No estoy en condiciones* siquiera de pensar en un viaje! La señorita v. M<eysenbug>, gran conocedora de Italia, podrá explicártelo mejor que yo, sobre todo porque no puedo escribir mucho. — No estoy bien. F. N.

Agradécele de corazón a la buena madre lo de Ritschl[486].

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 16 de febrero de 1877: II/6, 507.

599. *A Reinhart von Seydlitz en Davos*

Sorrento, villa Rubinacci
Finales de febrero 1877

Querido amigo:

Se han cruzado las recíprocas confirmaciones de nuestros esperanzadores deseos: acepto gustoso esto como señal de buenos augurios.

Necesitaba noticias como las que me da[487], pues mi estado volvía a ser malo últimamente y empezaba a despertarse en mí el genio maligno de la impaciencia.

Busqué en la Universidad de Nápoles al extraordinario doctor y profesor Schrön; así lo considero por la reputación de que goza y ahora por propia experiencia. Pero usted puede elegir entre otros 6 médicos alemanes[488]. También en Sorrento hay un buen médico que habla alemán. La facultad de medicina de Nápoles tiene reconocimiento internacional y forma buenos médicos. Comienzan a afluir forasteros a Sorrento; marzo es considerado generalmente como el mes en el que vienen la mayoría. Sólo en los últimos días hemos experimentado verdaderamente que aquí puede haber un tiempo *tormentoso*. Se dice que con marzo comienza la bella estación, pero un par de días con viento no faltarán. Hay senderos ocultos entre jardines de naranjos tan bellos, que infunden una calma interior tal,

que sólo por el violento movimiento de los pinos *sobre* uno se *adivina* la tempestad ahí fuera, en el mundo[489]. (Realidad y alegoría de nuestra vida aquí — *verdad* en ambos sentidos.)

Que aquí estoy, esperándole, usted ya lo sabe; la señorita von Meysenbug le escribirá lo mismo, creo que su carta le ha hecho mucha ilusión, una ilusión mezclada con aquel asombro que yo también sentí y que una y otra vez pregunta: ¿pero es posible? ¿Existen personas así? ¿Y por qué *nos* regala ese amor? ¿Lo merecemos? (Hablo por mí y termino preguntando seriamente: ¿no se sentirá engañado? El cielo sabe que usted se encontrará unas personas muy *sencillas*, que no tienen una gran opinión de sí mismos.)

Y ahora un fuerte deseo de
todo lo mejor para el nuevo amigo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Seydlitz del 17 de febrero de 1877: II/6, 510. Reinhart von Seydlitz contesta el 5 de marzo de 1877: II/6, 518.

600. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 12 de marzo de 1877>

Desde hace tres semanas invierno o lluvia incesante con fuertes vientos. El Vesubio está nevado. El pobre primo Albrecht[490] estuvo un par de veces en Sorrento con mal tiempo: estuvo con nosotros una noche. En dos a tres semanas se marchan el doctor Rée y Brenner. Por las mismas fechas vendrá Seydlitz, *muy* unido a mí, con su mujer. — En Bayreuth ha sido enterrado el viejo decano[491]. Gersdorff ha ingresado en la carrera diplomática[492]. Rohde se casa en pentecostés[493]. La madre de Overbeck ha muerto. — En general no me encuentro mejor, pero confío en las estaciones más propicias. Te envío a ti y a mi buena hermana un saludo agradecido.

601. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 26 de marzo de 1877>

Un mes horrible, con incesantes lluvias y tormentas. Pero el buen tiempo está a las puertas. Hemos estado en Capri, sin mucha fortuna;

estuve un día enfermo, como en cada pequeño viaje. ¡Si al menos pudiera creer que poco a poco mejoraré! No lo noto. Pero el muy preocupante estado de los ojos ha remitido, esto está bien. Gracias de corazón por la bella carta[494]. ¡Y los mejores deseos! Rée y Brenner parten el 2 de abril.

Franziska Nietzsche contesta el 10 de abril de 1877: II/6, 526.

602. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sorrento,> 26 de marzo de 1877

Querido y buen amigo, precisamente durante toda esta última temporada no he estado en condiciones de leer ni de escribir debido a un empeoramiento de mis ojos; por lo que únicamente he podido participar en silencio de tu dolor, lamentar tu grave pérdida[495] y maravillarme en general por cómo el ser humano continúa viviendo cuando se le cortan las raíces naturales. De ello deduzco que debe de tener muchas más raíces de las que normalmente supone; cuando pierde unas, se procura otras. Esto me ha hecho pensar en tu matrimonio, y creo que éste habrá sido para ti el mejor consuelo. ¿Te conté que he perdido a mi abuela?

Mi salud me da *muchas* preocupaciones, consideré la necesidad de confiarme de nuevo a la medicina y ahora estoy bajo los cuidados del profesor Schrön (de la Universidad de Nápoles). Friegas de cabeza con narceína y utilización de bromuro de sodio, junto con algunas prescripciones dietéticas; en tres meses debo informar. De hecho ahora los ojos vuelven a estar mejor (no estaba *en absoluto* en condiciones de leer).

El último mes ha sido *muy malo*: frío, tempestad y lluvia casi de continuo. Rée y Brenner se marchan con marzo. Vienen los Seydlitz. Nosotros nos quedamos aquí. — Rohde se casa en pentecostés. El asunto de Gersdorff no va bien[496].

Saludos, mi querido amigo, a tu esposa, a la señora Baumgartner, a Baumann, y también a los Immermann.

Al bueno de Köselitz le debo una respuesta[497] y un agradecimiento.

Que te vaya bien y ten la certeza del afecto de tu amigo.

He estado *pensando* en todas las cosas que te mostraré por primera vez cuando nos reencontremos.

Saludos a todos. — Paga por favor la cuenta del librero.

603. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sorrento, 31 de marzo de 1877>
Sábado santo

Querida y buena hermana, agradezco de corazón tu carta y no respondo hasta hoy, porque no sabía qué responderte; en realidad hoy sigo sin saberlo[498]. ¿No crees que después de seis semanas no soportaré más a B<ertha> R<ohr> y que no podré seguir viéndola y escuchándola? Quizá exagero. Por lo demás tú ya sabes lo que pensamos de ella, no nos hemos hecho ilusiones en absoluto; ¿o sí? — Aquí me tratan de persuadir a favor de Nat. Herzen[499], ¿tú que opinas? Pero ella tiene también 30, sería mejor que fuera 12 años más joven. Por lo demás, por carácter e inteligencia, encaja perfectamente conmigo. — En cuanto a Gersdorff, las cuestiones relacionadas con la dote siguen sin estar resueltas, es una historia muy complicada. Pero no digas nada al respecto[500]. — Los Seydlitz ya están aquí, todo bondad y gentileza para conmigo. Poco a poco se va a conseguir «amigar»[501] al bueno y talentoso de S<eydlitz>. Su joven esposa es húngara, muy simpática. — ¿Has contestado a la carta de la señora Wagner? Los Wagner van en *mayo* a Londres, y presumo algo en relación contigo[502]. — En Capri nos encontramos por casualidad con asistentes al festival de Bayreuth, daban la impresión de pertenecer al círculo más íntimo de Bayreuth, una joven señorita se llamaba A. v. T., ¿quién es? — Aquí ya ha llegado la primavera, o casi. Hoy nublado de nuevo. Me encuentro algo mejor últimamente.

Con afecto tu hermano.

Estoy al tanto de lo de la *Musik<alisches> Wochenblatt* sobre mí[503].

Reconsidera el asunto de la pequeña Köckert[504]. — (¡Condición irrenunciable: libertad de pensamiento en cuestiones religiosas!)

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 22/24 de marzo de 1877: II/6, 522. Elisabeth Nietzsche contesta el 17 de abril de 1877: II/6, 536.

604. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 17 de abril de 1877>

Desde hace una semana estoy solo con la señorita v. M<eysenbug>, los amigos se han marchado. Pienso que el doctor Rée le contará cuando tenga tiempo en Basilea. Su escrito está a punto de ser publicado. Gersdorff me ha escrito[505] cosas buenas de su hijo, al que ha visto en Berlín. Un nuevo amigo, von Seydlitz, se ha instalado por aquí junto a su esposa húngara. Pienso ir a Suiza en julio. Mi salud es y continúa siendo mala, con muchos altibajos, especialmente en los últimos tiempos. Los ojos están algo mejor. Todo lo mejor de corazón de su devoto F. N.

Marie Baumgartner contesta el 10 de mayo de 1877: II/6, 547.

605. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 17 de abril de 1877>

Gracias de corazón por todas las buenas e interesantes noticias. Hace una semana que se marcharon los amigos Rée y Brenner. Desde entonces mi salud ha vuelto a empeorar. He estado en cama varios días. Una bella primavera por doquier. Me alegro de que mi querida Lisbeth esté bien de nuevo. Tengo pensado volver a Suiza para julio[506], en principio a una región de montaña, junto con la señorita v. M<eysenbug> que se encontrará allí con los Monod. Gersdorff está en Berlín como *pintor* bajo la dirección de Rau por un par de años, está muy contento.

Con afectuosos deseos

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 10 de abril de 1877: II/6, 526.

606. *A Paul Rée en Jena* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 17 de abril de 1877>

He estado solo en la Villa Rub<inacci> hasta el viernes, cuando finalmente regresó la señorita v. M<eysenbug>[507]. — Varios días

postrado en cama, siempre *mal*, hasta hoy. Nada está más desierto que su habitación sin Rée. Hablamos y callamos mucho acerca de los ausentes; ayer se constató que sólo su «apariencia» se había perdido. Por las noches jugamos al tres en raya. No hay lectura, Seydlitz está en cama; podríamos ser «enfermeros humanos»[508] los unos de los otros, dado que nos alternamos en guardar cama. ¡Queridísimo amigo, cuánto le debo! ¡No me perderá jamás!

Con sincero afecto su F N

Gracias y más gracias por el telegrama y la carta.

Respuesta a una carta y un telegrama no conservados de Paul Rée. Paul Rée contesta el 30 de abril de 1877: II/6, 542.

607. *A Louis Kelterborn en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 22 de abril de 1877>

Gracias, querido amigo, por todo el interés que me muestra de nuevo con su carta. Lamentablemente no tengo nada reconfortante que decir acerca de mi salud; tras varios altibajos y momentáneas esperanzas de mejora, ahora *apenas* me atrevo a afirmar que no he empeorado después de todo. Volveré en otoño a Basilea. Sinceramente suyo F. N.

Respuesta a la carta de Louis Kelterborn del 11 de abril de 1877: II/6, 531.

608. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 25 de abril de 1877>

Gracias de corazón por cuanto me dice, desea y envía. Pero basta de polémicas[509], se lo ruego, eso no es cosa de músicos. Más tarde le contaré más sobre ese caso, que debo calificar de *cómico infortunio*. A la luz de una experiencia precedente bastante similar, resulta imposible conseguir el apoyo de Jak. Burckhardt[510]; ¿quién no querría respetar lo único que desea de nosotros, respeto hacia su personal concepto de libertad? Siempre suyo N.

Mi salud es miserablemente inestable.

Respuesta a una carta de Köselitz no conservada y a otra del 24 de febrero de 1877: II/6, 511.

609. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Sorrento 25 de abril <1877>
tiempo continuamente inestable

Nada más divertido que tu carta, queridísima hermana, que da de lleno en el clavo. ¡Me he encontrado tan mal! En el intervalo de catorce días he estado en cama seis, con seis fuertes ataques, el último de los cuales para desesperarse. Cuando me levanté, le tocó a la señorita v. M<eysenbug> guardar cama durante tres días a causa del reumatismo. Sumidos en nuestra desgracia nos reímos mucho juntos cuando le leí algunos pasajes escogidos de la carta. — El plan al que debemos atenernos sin duda alguna en opinión de la señorita v. M<eysenbug>, y que debes ayudarme a llevar a cabo, es el siguiente: estamos convencidos de que a la larga es imposible continuar con mi vida como profesor de la Universidad de Basilea, que todo lo más podría conseguirlo a costa de mis proyectos más importantes así como del sacrificio total de mi salud. Es verdad que tendré que pasar allí el próximo invierno en estas circunstancias, pero para la pascua de 1878 la situación llegará a su fin, caso de que resulte la otra combinación, esto es, el matrimonio con una dama que congenie conmigo, pero necesariamente adinerada. «Buena, *pero* rica», como dice la señorita v. M<eysenbug>, de cuyo «pero» nos reímos mucho. Con ella viviría los próximos años en Roma; lugar propicio para la salud, la compañía y mis estudios por igual. Este verano se llevará a cabo el proyecto en Suiza para que vuelva a Basilea ya casado. Diversas «personas» están invitadas a venir a Suiza, varios nombres para ti completamente desconocidos, entre los cuales por ejemplo: Elise Bülow de Berlín, Elisabeth Brandes de Hannover. Atendiendo a las cualidades espirituales sigo pensando que Nat. Herzen es la más idónea. ¡Has hecho un buen trabajo idealizando a la pequeña Köckert de Ginebra! ¡Loa, honor y gloria! Pero la cosa es arriesgada; ¿y el patrimonio? —

A Rohde hay que enviarle el busto de *Wagner*[511], no se me ocurre otra cosa, estoy *espeso*. ¿Te harás cargo de ello rápidamente con una cartita a Rohde?

Me han invitado de Fráncfort a dar una conferencia sobre Wagner[512]. — Las personas competentes *no* han calificado de buena la traducción de la señora Baumgartner. Esto en absoluta confianza.

Con el viejo afecto fraterno tu

Fritz

en un futuro (si sigo vivo
dentro de un año) romano.

Te vas a librar del fastidio de Bayreuth[513]; de lo cual en verdad me alegro, pues la responsabilidad es demasiado grande. Lulu[514] y la institutriz comandarán el regimiento. La pobre Loldi[515] ha sido trasladada a un instituto ortopédico en Altenburg.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 17 de abril de 1877: II/6, 536. Elisabeth Nietzsche contesta el 1 de mayo de 1877: II/6, 545.

610. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

<Sorrento, mayo 1877>

¿Puede y quiere conceder a esta asociación el favor requerido[516], querido señor Schmeitzner? —

Estoy cada vez peor.

En adelante las cartas a: Ragaz, Suiza. Oficina de correos.

F. N.

Postdata a la carta del Lese und Rede-Halle de los estudiantes alemanes en Praga (Ferdinand Maschke) de abril 1877: II/6, 541.

611. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sorrento, 7 de mayo de 1877>

Gracias de todo corazón a ti y a nuestra querida madre. Por hoy sólo la observación de que con respecto al asunto de Rohde obres según tu propio criterio. También me parece bien un busto de Juno Ludovisi. — Estuvo por aquí la marquesa Guerrieri, preguntó lo primero por la *sorella*[517], por su aspecto, etc., estuvo *molto simpathica* [*sic*]. — Mi salud *mal*.

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 1 de mayo de 1877: II/6, 543 y 545.

612. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sorrento, lunes <7 de mayo de 1877>

Querido y fiel amigo:

La salud está cada vez peor, tanto que debo partir rápidamente, he estado en cama cada tres días. Mañana salgo en barco, quiero intentar una cura en Pfäffers, cerca de Ragaz. Las cartas por favor a Ragaz, oficina de correos.

Es *impensable* que en otoño retome mis lecciones: ¡así es!

Ayúdame por favor y dime a quién (y con qué título) he de dirigir mi solicitud de *dimisión*. Que quede de momento como *tu* secreto, la decisión no me ha resultado fácil, pero la señorita v. M<eysenbug> la tiene por absolutamente necesaria. Debo prepararme quizá para soportar mi dolencia todavía durante años.

Te aflijo con ello, pero no puedo hacer otra cosa.

¿Querrás pagar la factura de Hug, así como la que te adjunto del sombrerero de 3,30 francos?

Tu carta[518] me ha hecho tanto bien, la recibí en penosas circunstancias.

Mis saludos más afectuosos para tu querida esposa.

Tu amigo y
hermano

F N

Franz Overbeck contesta el 13 de mayo de 1877: II/6, 552.

613. *A Paul Rée en Stibbe*

<Sorrento, 7 de mayo de 1877>

¡Sí, querido amigo, mañana marcho yo también! Por fuerza mayor, ya que desde tu marcha me he ido encontrando cada vez peor, cada tres días tenía que guardar cama. Ahora quiero ir por el camino más corto (por mar) a Pfäffers, en el que tengo alguna esperanza. Viajo solo. Las cartas por favor a la oficina de correos de Ragaz.

Parece que no queda otro remedio, los dolores han sido tremendos. Su presencia había mantenido a raya al *daimon* de mis miserias.

Le voy a restituir multiplicado por cien todo el bien que me ha hecho viajando y escribiendo. Cuento con *Jena*[519] como la próxima sede de sus musas.

¿Ha iniciado ya su camino el buen libro? Cuando pienso en el mismo, me asalta cada vez un sentimiento tal de benevolencia y bienestar, que logro explicarme la existencia y naturaleza de las «pulsiones» «no egoístas».

Mientras esté vivo, nos llevaremos bien. —

Al<exander> Herzen le ruega le envíe de vuelta su escrito, era su único ejemplar[520]. Su dirección: 2 *via Lorenzo il magnifico*, Florencia.

¡Que le vaya bien, mi fiel amigo! Mis saludos más cordiales para sus estimados parientes.

F. N.

Respuesta a la carta de Paul Rée del 30 de abril de 1877: II/6, 542.

614. *A Reinhardt von Seydlitz en Sorrento* (Tarjeta postal)

<Génova, 11 de mayo de 1877>

«Tenía *aes triplex*[521] *en el pecho* quien primero navegó por el mar» escribió Horacio; yo tenía sólo *aurum triplex*, ¡de ahí que lo pasara tan mal! Hoy soy un hombre acabado en todos los sentidos; también moralmente, pues soy en extremo desconfiado, cuento a cada momento mis pertenencias, sospecho del prójimo y tengo la impresión de no ser digno de que me ilumine el sol: lo que, por lo demás, tampoco es el caso. —

¡Gracias y loas para ambos!

FN

Reinhart von Seydlitz contesta el 15 de mayo de 1877: II/6, 553.

615. *A Malwida von Meysenbug en Sorrento*

Lugano, domingo por la mañana. <13 de mayo 1877>

Muy estimada amiga:

Tras meditarlo he llegado a la conclusión de que una postal, aunque más ligera, no llega sin embargo más rápido que una carta, por lo que tendrá que soportar un largo relato de mi odisea hasta ahora. En una travesía marítima el sufrimiento humano es terrible y con todo, verdaderamente ridículo, un poco como cuando en ocasiones aparece mi dolor de cabeza en el momento en que uno puede encontrarse en excelentes condiciones físicas — en suma, hoy mi estado de ánimo es nuevamente el de «alegre invalidez», mientras que a bordo del barco solo tenía los más sombríos pensamientos acerca del suicidio, únicamente me quedaba la duda acerca de dónde sería el mar más profundo para no volver a ser pescado de inmediato y tener que pagar una astronómica suma de oro por el rescate como muestra de gratitud. Por lo demás ya conocía el grado más intenso de padecimiento del mal de mar de cuando me atormentaba un violento dolor de estómago en estrecha alianza con el de cabeza: era un «recuerdo de tiempos casi olvidados». A esto se añadía el fastidio de cambiar de posición entre tres y ocho veces por minuto, tanto de día como de noche; además de tener en la más próxima vecindad olores y conversaciones de unos descuidados comensales, lo cual es asqueroso a más no poder. En el puerto de Livorno era de noche, llovía, y a pesar de ello quería bajar a tierra, pero las promesas del imperturbable capitán me retuvieron. En la embarcación todo rodaba de aquí para allá con gran estruendo, las cazuelas saltaban y cobraban vida, los niños gritaban, la tempestad aullaba; el insomnio eterno era mi destino, que diría el poeta. El desembarco trajo nuevos sufrimientos; poseído por mi horrible dolor de cabeza, llevé puestas mis gafas con más dioptrías durante horas y desconfiaba de todos. Pasé la *dogana*[522] aceptablemente, pero olvidé lo más importante, registrar mi equipaje para el tren. Emprendí viaje hacia el fabuloso hotel National con dos bribones en el pescante que me querían dejar a toda costa en una miserable *trattoria*[523]; mi equipaje estaba constantemente en otras manos, un hombre jadeaba con mis maletas siempre delante de mí. Me enfadé y grité un par de veces al cochero, el otro sujeto salió corriendo. ¿Sabe *usted* cómo he llegado al hotel *de Londres*[524]? Yo no lo sé, pero llegué *bien*, sólo a la entrada fue horrible, porque había todo un séquito de vagabundos que querían ser pagados. ¡Allí me fui directamente a la cama con gran malestar! El viernes, con un tiempo triste y lluvioso, hice un esfuerzo

y al mediodía fui a la galería del Palazzo Brignole; y asombroso, la contemplación de estos retratos de familia me cautivó y entusiasmó; un Brignole a caballo[525], y todo el orgullo de la familia reflejado en los ojos de ese poderoso caballo — ¡justo lo que necesitaba mi deprimida humanidad! Personalmente considero a van Dyck y a Rubens superiores al resto de pintores del mundo. El resto de cuadros me dejaron frío, a excepción de una Cleopatra moribunda de Guercino.

Así volví a la vida y me quedé el resto del día sentado en mi hotel *quieto* y *encorajinado*. Al día siguiente hubo otra diversión. Hice todo el viaje de Génova a Milán en compañía de una joven bailarina de un teatro milanés muy simpática; Camilla *era molto simpathica* [*sic*], ¡tendría que haber oído mi italiano! Si fuera un pachá, la habría llevado conmigo a Pfäffers donde, dejando a un lado las ocupaciones intelectuales, podría haber bailado un poco para mí. De cuando en cuando todavía me enfado conmigo mismo por no quedarme por su causa al menos un par de días en Milán. En este momento me aproximaba a Suiza por el primer tramo de la línea del Gotardo desde Como hasta Lugano, que ya está terminado. ¿Cómo he llegado hasta Lugano? A decir verdad no por propia voluntad, pero aquí estoy. Cuando atravesé la frontera suiza bajo un fuerte aguacero, hubo un aislado y fuerte rayo y trueno. Lo tomé por un buen augurio y no quiero ocultar que cuanto más me acerco a las montañas, tanto mejor me encuentro. En Chiasso mi equipaje se extravió en dos trenes diferentes, una desgraciada confusión, y por si fuera poco la aduana. Hasta los dos paraguas siguieron impulsos opuestos. Aquí vino en mi ayuda un buen mozo de equipajes, que fue el primero al que escuché hablar suizoalemán; piense que lo escuché con una cierta emoción, me di cuenta de golpe que prefiero vivir entre suizoalemanes antes que entre alemanes. El hombre se ocupó tan bien de mí, corría de aquí para allá tan paternalmente —todos los padres son algo torpes— que finalmente todas mis cosas volvieron a estar reunidas y continué hacia Lugano. El carruaje del hotel du Parc me esperaba, y en ese momento sentí una sensación de verdadero júbilo, tan perfecto era todo que yo diría que se trata del mejor hotel del mundo. He entablado contacto con cierta nobleza campesina de Mecklenburg[526], éste es un tipo de alemanes que me cae bien; por la noche asistí a un baile improvi<sa>do de lo más inocente; sólo había ingleses, todo era tan chusco. Después dormí por primera vez bien y profundamente; y hoy por la mañana veo todas mis queridas montañas ante mí, todas las montañas de mis recuerdos. Aquí llueve desde hace ocho días. Hoy quiero informarme en correos del estado de los pasos alpinos.

De repente me he dado cuenta de que no escribía una carta tan larga desde hace años, y de que usted no podrá leerla.

Vea sólo en el *hecho de esta carta* un signo de mi recuperación. ¡Caso de que pueda descifrar el final de la carta!

Pienso en usted con profundo afecto varias veces cada hora; se me ha regalado una buena porción de afecto materno, no lo olvidaré jamás.

Muchos saludos para la buena de Trina.

Confío más que nunca en Pfäffers y en la alta montaña.

¡Que le vaya bien! Siga siendo para mí lo que ha sido, me encontraré mucho más protegido y seguro; pues de cuando en cuando me invade un sentimiento de desolación tal que quisiera gritar.

Con agradecida devoción su

Friedrich Nietzsche
Tercer relato de
Odiseo

¡Qué bien me llevaron los Seydlitz al barco! Parecía un bulto ideal procedente de un mundo mejor.

Malwida von Meysenbug contesta el 17 de mayo de 1877: II/6, 557.

616. *A Erwin Rohde en Jena* (Borrador)

<Ragaz, antes del 20 de mayo de 1877>

Un not<able> empeoramiento de mi afección, al que puede que contribuyera en parte el clima primaveral del sur de Italia, me obligó a abandonar Sorrento precipitadamente; ahora estoy haciendo la cura en Ragaz como primer huésped del balneario, pero ya no único. Mi soledad es grande, mis perspectivas muy sombrías, odioso el presente, prohibida la actividad intelectual de cualquier tipo, toda clase de escrúpulos y preocupaciones en el ánimo — ya te hablaré de todo en otra ocasión; ¿o por qué no hablar en absoluto de ello? No es nada.

Pero ahora basta de mí y vamos contigo querido amigo. ¿Sigue en pie tu boda para pentecostés como me escribiste? La primavera ha tomado hoy un giro espléndido; he pensado mucho en ti mientras escuchaba gorjear y cantar a los pájaros entre el más intenso aroma de los árboles en flor en mitad de la naturaleza más luminosa. Me he acordado de lo que dijo Rée, que rara vez se ve una pareja tan bella

como tu novia y tú, y estoy convencido de que lo seréis cada vez más. Especialmente nosotros los hombres, corremos el riesgo de convertirnos en desagradables para nosotros mismos por empobrecimiento del alma; y recuerdo muy bien aquello que me dijiste una vez en Basilea, que lo que más necesitabas era una criatura que mediante pruebas de amor siempre nuevas, mediante incontables sacrificios cotidianos grandes y pequeños de la propia voluntad, volviera a colmar tu alma. Si estuviera sano, te lo habría dicho algo mejor con música. Tal y como estoy, ni siquiera puedo seguir escribiendo; pero tú sabes y sientes que un verdadero amigo te envía sus bendiciones con toda el alma y que está triste por tener que estar lejos y no poder abrazarte.

Erwin Rohde contesta el 20 de mayo de 1877: II/6, 559.

617. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ragaz, 20 de mayo de 1877>

¡Bueno! Ya estoy de vuelta en Suiza. Utilizo los baños de Ragatz desde hace un par de días; Pfäffers, a donde quería ir en un principio, todavía no está abierto. Mi dirección es ésta: hotel Tamina.

Hoy es pentecostés, Overbeck ha anunciado su visita para hoy al mediodía.

Los saludos más afectuosos de vuestro

F.

Franziska y Elisabeth Nietzsche contestan el 20/22 de mayo de 1877: II/6, 561 y 563.

618. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ragaz, 28 de mayo de 1877>

Muchísimas gracias por la carta y la postal. Hasta ahora estoy satisfecho con la cura. No es nada estresante. El médico me visita cada tres días. Ciertamente todavía no remite el agotamiento general del cerebro. Overbeck estuvo aquí el domingo de pentecostés y el lunes. Ha muerto la buena de la señorita Kästner (también el viejo señor

Mosley). Finalizada la cura (4-5 semanas) quiero ir a la alta montaña, a la que también fío mi última esperanza. Fijado un encuentro con los Monod en Aeschi junto al lago Thun. — Aquí hay un excelente aire de montaña y de abetos. Que os vaya bien.

Vuestro F.

Respuesta a las cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 20/22 de mayo de 1877: II/6, 561 y 563. Elisabeth y Franziska Nietzsche contestan el 3 de junio de 1877: II/6, 569 y 571.

619. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ragaz, 1 de junio de 1877>

Soportable. *Un mal día*. 17 baños tomados. No he dado aún ningún paso con respecto a las autoridades. ¿Quizá baste, por probar, con dejar el *Pädagogium*? Ciertamente todavía no remite el agotamiento general del cerebro. A mediados de mes quiero ir más arriba. — El camino hacia el pueblo de Pfäffers, puentecillo, pasamano, colocado a la perfección, ¡pobre de ti![527]. Hoy comienza la musicoterapia.

Lo mejor para ti y para los tuyos

Franz Overbeck contesta el 3 de junio de 1877: II/6, 567.

620. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Ragaz, 2 de junio de 1877>

Querida y buena hermana, un par de líneas sólo para ti.

Realmente creo que es bueno que vayas a *final de mes* a Basilea por lo del alojamiento. Puede que la casa de la señorita Kästner sea lo más apropiado (especialmente en el caso de que contraiga matrimonio). Por mi parte pretendo ir a las montañas el 15 de este mes, probablemente a Rosenlauibad, junto a Meiringen. Trato de que la señorita v. M<eysenbug> se venga, pero ella y los Monod no llegarán hasta el 15 de julio. ¿Te pasarás por aquí también por las mismas fechas? — ¿Sabes que estoy pensándome muy mucho si abandonar definitivamente mi puesto en Basilea? Temo que sea irresponsable por mi parte volver a empezar en otoño. Mi cabeza está mucho más

dañada de lo que pensábamos, el mal se ha ido extendiendo con el paso de los años, cada esfuerzo mental me perjudica de inmediato. Para el 15 de junio debo haberme decidido (con 4 meses de antelación con respecto al inicio del semestre de invierno). El amigo Rée ha descrito mi estado siempre de forma benévola por nuestra madre. — La señorita v. M<eysenbug> es absolutamente de esa opinión, también Overbeck. No obstante sigo indeciso. Si lo hiciera pasaría el invierno en la Engadina o en Davos (lugares indicados para dolencias nerviosas). Esta prematura cátedra de Basilea se está revelando como el mayor infortunio de mi vida. — No te imaginas hasta qué punto mente y ojos están cansados e incapacitados (por no hablar de los días malos). — Una vez recuperado y en condiciones de volver a ganarme la vida, no faltarán puestos ni colocaciones, tengo amigos por todo el mundo.

El matrimonio, en verdad muy deseable — es sin embargo la cosa *más improbable*, ¡eso lo tengo *muy* claro!

Por lo demás ya veremos. — No creas que en mi actual soledad me falta algo. Tengo la sensación incluso de que es para mí más sano vivir así, completamente solo y sin conversaciones interesantes ni consideraciones sociales. Estoy casi siempre caminando y he tomado 20 baños. Me encuentro mejor que en Sorrento. Muchas bellas cartas. Rée y Rohde quieren hacerme una visita a Naumburg próximamente.

¿Sabes que ocasionalmente esperaba que me comunicaras tu próximo compromiso matrimonial? Pero no te lo tomes a mal.

Escríbeme rápido por favor un par de palabras y saluda cordialmente a nuestra querida madre.

Tu hermano que te quiere.

Esta carta se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 3 de junio de 1877: II/6, 569. Elisabeth Nietzsche responde el 5 de junio de 1877: II/6, 573.

621. *A Malwida von Meysenbug en Sorrento*

<Ragaz, 6 de junio de 1877>

He pasado tres malos días. El médico quiere que interrumpa los baños, que me vaya a un lugar más elevado. Quiero partir el domingo 10 de junio. Las noticias por favor siempre a Ragatz, oficina de correos. Dado que todavía no sé exactamente adónde iré.

Balneario de Rosenlaui, cura de aire puro y suero. Bello salón con piano. La mayoría de las habitaciones tapizadas, baños de agua

sódica, muy dulce y alcalina. Apenas hay viento. Sólo antes del amanecer es el aire más frío de lo normal, por el contrario las tardes son excepcionalmente suaves hasta la noche. Médico en Meiringen (a dos horas y media.) — Se llega cómodamente pasando por Thun, Interlaken, lago de Brienz, Meiringen.

Espero que se encuentre mejor que yo

Su fiel

¿Metió Trina el gorro grueso de invierno en mi maleta?

El único compañero de hotel y de mesa el comandante von Posen. — Hoy un tal von Oertzen.

Espléndidos bosques de abetos en las proximidades del balneario de Rosenlaui.

Esta carta se cruza con la de Malwida von Meysenbug del 5 de junio de 1877: II/6, 577.

622. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ragatz, 6 de junio de 1877>
(Miércoles)

He pasado tres malos días. Recibí tu querida carta en cama. El médico desaconseja más baños, quiere que me marche a un lugar más elevado. Parto el próximo domingo. ¿Te sería posible hacerme llegar antes de esa fecha otros 500 francos? (por giro postal). Aire bochornoso, mucho calor por aquí. — Rohde no se casa hasta las vacaciones estivales.

Que te vaya bien querido amigo

Respuesta a la carta de Overbeck del 3 de junio de 1877: II/6, 567. Franz Overbeck contesta el 8 de junio de 1877: II/6, 580.

623. *A Hermann Siebeck*[528] *en Basilea*

Ragatz, 8 de junio <de 1877>

Estimado colega:

Aun cuando mi salud no está en absoluto en condiciones de encarar el invierno próximo con un mínimo de confianza, quiero no

obstante ver lo que pasa en estos meses que lo preceden; puede que la cosa vaya a mejor. Para el caso de que *pueda* dar clase he escogido estos tres temas:

1) Esquilo, *Coéforas*. Tres horas.
2) La *Retórica* de Aristóteles. Dos horas.
3) Para el seminario de filología: poetas elegíacos griegos. Una hora[529].

Con un cordial agradecimiento por sus buenos deseos
su más devoto

Dr. F. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Hermann Siebeck.

624. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Ragaz, 9 de junio de 1877>

Estimada señora, leí una vez más su carta, que me siguió hasta aquí desde Italia, y pensé en lo bien que sabe usted *consolar*. Le estoy agradecido de corazón por ello. Mi periodo de cura en Ragatz ha llegado ahora también a su fin, habrá que *esperar* a los resultados (¡qué fastidio que aún no se hayan producido!, porque toda la semana pasada me volví a encontrar mal). Ahora debo ir a las montañas: adónde, aún no lo sé seguro. La señorita v. Meysenbug llega a Suiza junto c<on> los Monod a mediados de julio (probablem<ente> a *Aeschi* en el lago Thun). Yo también iré. ¿Quizá haga usted lo mismo? ¡Saludos cordiales!

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 10 de mayo de 1877: II/6, 547.

625. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Balneario de Rosenlaui, 14 de junio de 1877>

La última semana en Ragatz mal, muchos días *malos*. El médico me aconsejó que fuera en busca de altitud. No quería ir a la Engadina porque quedaba *atrás* así que el domingo a las 5 de la mañana salí en tren hacia Zúrich, Lucerna, de allí a Brienz por Brünig con el

correo. Llegué a las 9 de la noche con fuertes dolores, pasé una noche y una mañana malas. A mediodía partí hacia Meiringen con el correo, por la tarde tres horas a pie con guía hasta Rosenlauibad. Aquí soy el único huésped estable; como de costumbre. Es bellísimo, sin exagerar. Nada de viento, bosque de abetos. Hasta ahora estoy bien. Saludos afectuosos. Dirección: Rosenlauibad junto a Meiringen, Berner Oberland.

Franziska y Elisabeth Nietzsche contestan el 22 de junio de 1877: II/6, 584 y 586.

626. *A Franz Overbeck en Basilea* (Fragmento)

<Rosenlauibad, 17 de junio de 1877>

[+ + +] No he dado ningún paso en lo que concierne al asunto de B<asilea>; habla por favor con Fritz Burckhardt[530] a ver si puedo contar con ser dispensado del *Pädagog<ium>* en las mismas condiciones (financieras) que este año[531], mientras no mejore ostensiblemente. No estoy en condiciones de escribir cartas largas; *¡ayúdame, mi buen amigo!*

Respuesta a la carta de Overbeck del 8 de junio de 1877: II/6, 580. Franz Overbeck contesta el 20 de junio de 1877: II/6, 583.

627. *A Paul Rée en Jena*

<Rosenlauibad, segunda mitad de junio de 1877>

A este lugar que muestra la pequeña foto, me he traído tres libros: algo nuevo de Mark Twain[532] el americano (prefiero sus sandeces a las sensateces alemanas), *Las Leyes* de Platón — y el suyo[533], querido amigo. Así que seguramente soy el primero en leerle en las proximidades de un glaciar; y puedo decirle que es el sitio adecuado, desde donde se abarca con la vista la naturaleza humana con una suerte de desdén y desprecio (uno mismo *absolutamente* incluido) mezclado con compasión por las múltiples torturas de la vida; y leído con esa doble resonancia, su libro tiene una gran fuerza.

En la vida hay tal *exceso* de miseria, que uno tendría que tener ya dolor de sobra. Pero además añadimos todo el sufrimiento que traen consigo las *opiniones*. —

¿Por qué se siente uno tan bien en plena naturaleza? Porque esta no tiene ninguna opinión sobre nosotros. —

Por lo demás me sorprende cada vez más lo bien armada que está su exposición desde el punto de vista *lógico*. Soy incapaz de algo así, como mucho canto y suspiro un poco — pero *demostrar*, que uno llegue a sentir placer mentalmente, de eso es capaz usted, y es cien veces más importante.

La paternidad que me atribuye en su demasiado amable dedicatoria[534], la he dejado pasar con una sonrisa de incredulidad, más o menos como si — etcétera.

Mi estado de salud, aun después de la cura en Ragaz y a pesar del espléndido aire de la alta montaña, es regular, preocupante — ya no sé qué hacer. Mucho agotamiento, pero *como consecuencia* siento una carcoma interna del ánimo. Le estuve tan agradecido por su divertida carta — y le querría por aquí un par de veces al día (incluso tres), porque estoy completamente solo y de todas las compañías, la suya es para mí la más querida y anhelada.

Que le vaya bien, mi querido amigo.

Me alegro de que tenga a Rohde cerca, en él hallará más que en mí, en todos los sentidos, créamelo de buena fe; dentro de algún tiempo lo *sabrá*. — Esto entre nosotros.

El encuentro en Aeschi junto al lago Thun sigue en pie; la señorita v. M<eysembug> — los Monod, mi hermana y yo. De mitad de julio en adelante. Hasta entonces estaré en Rosenlaui junto a Meiringen (C<an>t<on> de Berna).

Respuesta a la carta de Paul Rée de la primera quincena de junio de 1877: II/6, 582. Paul Rée contesta el 2 de julio de 1877: II/6, 596.

628. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Rosenlauibad, 25 de junio de 1877>

Escribo realmente sólo para enviaros esta pequeña foto. Pues no hay nada nuevo que contar. El lugar, el entorno y el servicio son muy buenos. Aire suave y agradable de la mañana a la noche. Pero he de tener

cuidado con los *grandes* paseos, ya los he pagado en dos ocasiones (pasaron dos días antes de que me recuperara un poco: insomnio y gran agotamiento nervioso). Cada vez que amenaza tormenta tengo dolor de cabeza. ¿Tal vez no estoy todavía lo suficientemente alto? (algo más de 4.000 pies). Estoy *muy* solo, aunque por aquí pasan algunos ingleses: a la larga la estancia ha de ser beneficiosa. Es *mi* tipo de naturaleza.

De corazón vuestro F.

629. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Rosenlauibad, antes del 29 de junio de 1877>

Querida, querida hermana:

Mis mayores agradecimientos. Todo *muy bien* pensado. Apenas puedo esperar hasta nuestro reencuentro, me parece aún tan lejano.

Ha surgido un cierto cambio de planes a raíz de lo que me ha contado la señorita v. M<eysembug> en su última carta[535]: «Pero a Nat<alie> hemos de tacharla totalmente de la lista, últimamente me ha vuelto a hacer saber por casualidad su *firme* opinión a *este* respecto». Por lo demás no viene a Aeschi nadie más aparte de los Monod y la señorita v. M<eysembug>. En cuanto a las otras «personas», son todo fantasías y quimeras. Ahora me resulta Aeschi demasiado bajo realmente (más bajo que Frohburg), ahora que no hay allí expectativa alguna, me limitaré a hacer una visita. — Los Wagner irán próximamente a Selisberg junto al lago de Cuatro Cantones, la señorita v. M<eysembug> va para allá hasta el 20 de julio, hasta que llegue Olga a Aeschi. De forma sensata tampoco iré allí; dado que he de tener *una* sola meta, volver a ser capaz de trabajar para el otoño. La cercanía con los Wagner no está indicada para enfermos, eso ya se demostró en Sorrento.

Por lo demás le tengo pánico a Basilea, donde debo vivir como una larva y me pongo realmente neurasténico y melancólico. Me aprecian; ¿pero qué tengo yo en común con ellos? ¿En qué puedo serles de utilidad y ellos a mí? — Pero de momento esto no se puede cambiar. Aún más hemos de distanciarnos especialmente de los alemanes (Overbeck se ha quejado mucho de los Immermann, su mujer le «ha dado los puntos de vista correctos»; ¡¡también han vuelto los «insípidos» Miaskow<s>ky[536]!!).

Imagínate que he vuelto a pensar en B<ertha> R<ohr>[537] de Basilea, al fin y al cabo es la que mejor encaja con mi situación de

legítima defensa basilense. Infórmate por favor cuanto antes dónde pasará este verano.

Tengo muchas cosas que objetar a la hipótesis ginebrina (la pequeña K<öckert>)[538], el padre no me agrada, creo que es un comerciante de dudosa reputación. Y además — ¿dónde está la fortuna? Puede que un día se evapore. La madre es muy avara.

¡Así que tu cumpleaños[539]! A mí me resulta indiferente Berna o Lucerna, sólo quiero hacer coincidir la que sea con mis planes posteriores. Pues no me quedaré mucho en Rosenl<auibad>, es como te imaginabas, tan pronto bien como mal. Lo demás muy bien. Estoy haciendo la cura del agua de St. Moritz.

Saluda a nuestra buena madre y agradécele mucho su carta[540]. No dejes de escribirme antes de tu partida. También *adónde* he de escribirte en Basilea.

Con fiel cariño F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 22 de junio de 1877: II/6, 586. Elisabeth Nietzsche contesta el 29 de junio de 1877: II/6, 593.

630. *A Malwida von Meysenbug en Seelisberg*

(Domingo) <Rosenlauibad, 1 de julio de 1877>

Muy estimada amiga:

Me ha entristecido que mi detallado plan de viaje[541] en relación con el Splügen haya llegado demasiado tarde a Florencia, probablemente sólo por un día. No creía que se marcharían tan rápido de allí. (Esta tinta es horrible, ¡y me la he hecho traer aposta! Pero la han adulterado, en el mundo entero todos los víveres están falseados ¡y la tinta es para nosotros como los víveres!).

¡Bueno! Ahora está mejor. —

Lamento mucho que el viaje les haya sentado tan mal; de hecho, esto *debe* acabar y los muchos que las quieren, han de esforzarse un poco y atravesar los Alpes. Creo que Aeschi les sentará bien, es similar en cuanto al clima a Sorrento, algo más alpino naturalmente: pero una mezcla similar de buen aire de montaña, bosque y mar. Para mis necesidades, y mientras dure la época calurosa, es un lugar demasiado bajo, así que llegaré un poco *más tarde*. La alta montaña siempre ha tenido un efecto benéfico sobre mí. Ciertamente también aquí estoy en la cama enfermo como en Sorrento y me arrastro entre dolores

todo el día, pero cuanto más ligero es el aire, tanto más fácilmente lo soporto. Ahora he empezado una cura con agua de St. Moritz, que me ocupará varias semanas. Me han recomendado mucho ir *después* de la cura de Ragatz a la alta montaña y beber *esta* agua; como remedio contra las neurosis inveteradas precisamente en esta combinación con Ragatz. Hasta el otoño tengo la bella tarea de procurarme una mujer, y aun cuando tenga que cogerla por la calle: ¡que los dioses me den alegría para esta empresa! He vuelto a tener todo un año para meditar y lo he dejado pasar inútilmente; y sin embargo hace tiempo que sé que sin esto ni siquiera puedo contar con un alivio de mi mal. Estoy decidido a volver a Basilea en octubre y a retomar mi vieja actividad. La soporto no sin el sentimiento de ser *útil*; y los basilenses son los únicos seres que hacen que me sienta así. Mis reflexiones y mis escritos, siempre problemáticos, hasta ahora siempre me han hecho enfermar; mientras fui un verdadero *erudito*, tuve salud; pero entonces llegó la desquiciante música y la filosofía metafísica y la preocupación por mil cosas que no me interesaban. Así que quiero volver a ser profesor: si no lo soporto, sucumbiré en la empresa. Ya le conté cómo veía Platón esta cuestión[542]. Mis mejores saludos y deseos para los incansables *bayreuthenses*. (Admiro tres veces al día su coraje.) Le ruego me tranquilice respecto del resultado final de Londres, me han contado cosas muy malas[543]. Qué a gusto conversaba yo con la señora W<agner>, siempre ha sido uno de mis mayores placeres, ¡y desde hace años lo he perdido por completo! —

¡Su bondad maternal le concede el triste privilegio de recibir también cartas – *lamento*!

Overbeck no me ha recomendado en absoluto ir a B<asilea>. Sí lo ha hecho mi hermana, que tiene más cabeza que yo.

No deben llegarle más cartas (mías a usted).

¡Que le vaya bien, muy bien! Suyo afectísimo

Friedrich Nietzsche

¡4.000 pies, pero qué protector, apacible y bueno para los ojos! (6 francos la pensión, muy buena.)

Respuesta a las cartas de Malwida von Meysenbug del 12, 25 y 28 de junio de 1877: II/6, 582, 590 y 591. Malwida von Meysenbug contesta el 6 de julio de 1877: II/6, 598.

631. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 2 de julio de 1877>

Mi querido amigo, todavía no tengo mejora reseñable que relatar; me conformo con creer que a la larga, la estancia aquí *debe* hacerme bien: a esta altura todo es bellísimo, vigoroso y sano, y el hotel muy bueno. Ahora bebo agua de St. Moritz; me han aconsejado mucho hacer esta cura *después* de Ragatz: en combinación como remedio contra la neurosis inveterada. — Mi hermana viene hacia el 6 de este mes, dale por favor el dinero, por cuya tramitación te estoy agradecido de corazón, así como por haber hablado con B<urckhardt>[544]. No he hecho nada al respecto[545], quiero esperar.

F. N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 29 de junio de 1877: II/6, 592.

632. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 3 de julio de 1877>

Mi propuesta: nos encontramos el lunes 9 entre la una y las dos[546], a esa hora viene tu tren de Basilea y también el tren correo de Brünig. Quien llegue primero espera en el hotel Gotthard, justo enfrente de la estación. Si el tiempo es bueno vamos por la tarde hasta la pensión Sonnenberg (tres cuartos de hora), que se encuentra en un lugar espléndido, y nos quedamos un par de días allí: es decir, el 10; el 11 yo volvería en el correo a Rosenlaui — cogeré el billete de ida y vuelta, me ahorro 2 francos. ¿O no? — El correo sale de Lucerna a las 2 del mediodía. Así que tendremos la mañana para nosotros. Naturalmente lo ideal sería que vinieras conmigo a R<osenlauibad>, ya que aquí se está bien en todos los sentidos (pensión 5 francos) y un paseo llano de tres cuartos de hora (con las más bellas vistas alpinas que conozco). Entretanto quiero oír tus planes. En cualquier caso tengo que volver un par de semanas a R<osenlauibad> por la cura de agua de St. Moritz.

Te espero con enorme afecto e impaciencia

F N

¡El telegrama debe ser enviado como muy tarde el domingo a mediodía!

Elisabeth Nietzsche contesta el 8 de julio de 1877: II/6, 602.

633. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

Rosenlaui junto a Meiringen, Berna
septentrional: estaré aquí 2, 3 semanas
4 de julio del 77

Querido señor doctor:

Mi inquieta vida errabunda y su lamentable causa, mi mala salud, son las culpables de que le muestre mi agradecimiento por sus programas[547] con tanto retraso; no hace mucho que llegaron a mis manos. Actividad incesante, por lo que veo; y si he entendido bien de cuando en cuando la batuta de director también recae en sus hábiles manos, algo que deseaba desde hacía tiempo para usted — en consonancia con su más insigne modelo, Hans von Bülow. Brevemente, cuando pienso en usted siempre me acuerdo de «quien con ambición se afana…, etc.»[548]. Y hoy se lo tenía que escribir. En relación con *estas* palabras me encuentro en la misma situación que usted, y *permanece* la buena camaradería del «esforzarse con ambición».

El pasado año le afligí; si estaba completamente equivocado, habrá superado usted rápidamente tal aflicción. Uno permanece siempre desconocido, incluso para los más cercanos. No obstante creo haber actuado correctamente al decirle lo que pensaba: — usted me tenía por su amigo, pero algo se interponía entre nosotros. En estos casos me atengo al proverbio americano «la honestidad es la mejor política».

Tal vez tomó usted mis palabras demasiado en serio, también puede que entendiera algo diferente de lo que quise decir; cada cual tiene su forma de expresarse y de entender: — de ahí tantos malentendidos. Pero en cualquier caso *yo* no me expresé bien. Ahora me parece incluso que me dejé llevar demasiado por un cierto turbio y generalizado mal humor (consecuencia *demasiado* frecuente de mis convalecencias) y que debí haber sido injusto de algún modo con usted.

Todos necesitamos que nos cuiden; usted sabe lo que decía Goethe «y cuando el hombre apenas puede decir 'aquí estoy yo', los *amigos* se alegran prodigándole *cuidados*»[549]. — La cuestión es únicamente que yo no *era* su amigo entonces. ¡Pero cuán poco hacía que nos conocíamos! Las cartas no son nada, por muy bien que se escriban. Uno tiene que poder medir sus sentimientos hacia una persona de

vez en cuando *cara a cara* con esa persona. De lo contrario es una imagen de la fantasía: a la que se van añadiendo rasgos a partir de los relatos favorables o desfavorables de *otros*. — Tuve una gran alegría al saber que mi mal humor, mi desconfianza, habían dado por bueno un Fuchs-imaginario — y que el verdadero doctor Carl Fuchs debería ser honrado y querido en todos sus aspectos. Así que ¡enfádese usted conmigo, cuando no me pueda querer bien! ¡Y olvide!

F. N.

Carl Fuchs contesta el 12 de julio o la segunda semana de julio de 1877: II/6, 603.

634. *A Hugo von Senger en Ginebra*

Rosenlauibad junto a Meiringen, Berner Oberland, 4 de julio 1877

Querido amigo:

Tiene todo el derecho a guardar silencio, en eso estamos de acuerdo; pues sabemos que seguimos queriéndonos bien y que las cartas no pueden hacer nada más por ello. Pero me permito solicitar por una vez y de forma excepcional una breve noticia, dejando todo lo demás para un próximo encuentro que esperemos se produzca pronto.

Ya le hablé de un extraordinario pianista, un verdadero genio como profesor, el doctor Carl Fuchs de Hirschberg (Silesia), de quien Hans von Bülow ha dicho que era su mejor discípulo. ¿Hay todavía alguna posibilidad de reclutar para el conservatorio de Ginebra a este valioso elemento? En caso contrario, le ruego tan sólo que no olvide su nombre.

El otoño pasado quise verlo cuando pasé por Ginebra[550] de camino a Italia — pero salió mal, no sé todavía por qué ninguna de mis cartas tuvo éxito. En el hotel no supieron decirme su dirección — se había mudado. Con sumo gusto hubiera disfrutado de su compañía y de la de su señora esposa, a la que ruego salude cordialmente, sin olvidar a Leila y Agenor[551], ¡si ellos no se han olvidado del primo!

Mi salud ha sido muy mala; — no quiero empezar con lamentos. —

¿Cómo están las dos buenas señoritas[552] que usted me presentó? Con gran pesar me enteré de los padecimientos de la mayor.

Seguramente habrá recibido mi escrito sobre Wagner. Le envié a *Mad<ame>* Diodati la traducción france<sa> a principios de año. ¿Cómo está, si puedo preguntar?

¿Sabe usted a qué lugar de la montaña va a ir la señorita Koekert este verano? He oído que se iba a encontrar con su amiga, la marquesa Guerrieri, en algún lugar de Suiza.

¿Le incomodo con tanta pregunta? Respóndame brevemente, ¡utilice una tarjeta postal! Honro al artista, quiero bien al hombre, eso sigue igual.

Sinceramente suyo Dr. Friedrich Nietzsche

635. *A Franz Overbeck en Basilea*

Felsenegg miércoles <18 de julio de 1877>

Mi querido amigo, el encuentro con mi hermana[553] se ha alargado y mi retorno a Rosenlaui se ha pospuesto una semana y media. Tenemos tanto que contarnos. Estamos alojados en el balneario de Felsenegg junto a Zug.

¿Podrías tal vez enviarme hasta aquí tu ejemplar de *Memorias de una idealista*, *suponiendo* que *no* esté *muy bellamente* encuadernado? Ciertamente queremos marchar ya el sábado, pero es muy importante para mí. *Mi* ejemplar está en Naumburg.

Mi estado es miserablemente *cambiante*.

Por hoy únicamente los más cálidos saludos
para ti y tu esposa
de nuestra parte.

636. *A Reinhart von Seydlitz en Kreuznach*

<Rosenlauibad,> 24 de julio de 1877

Querido querido amigo:

Anoche regresé a Rosenlaui, hallé su carta y me quité un peso de encima. De repente le había perdido la pista — ¡cuántas veces he sentido la necesidad de escribirle, de mostrarle mi agradecimiento por las bromas y las veras de sus cartas, por *usted mismo*! Pero tampoco nuestra amiga Malvida [*sic*] sabía su dirección; y así andaba yo como un muchacho al que se le ha roto el cordel de una bella cometa, de forma que sólo puede *seguirla con la mirada* por el aire y finalmente ni siquiera eso. (El símil no es bueno dado que, como todo el mundo sabe, usted no es «de papel» ni tampoco una cometa. Pero lo del «mu-

chacho» tiene su razón, y soy de la opinión de Homero, que daba por bueno el símil que pudiera sostenerse en *una* sola pierna.)

Así que: me siento aquí y le espero[554]. Me pregunta en su carta que si me encuentro bien — la verdad es que por una vez me encontré *un* día bien, ese día escribí cinco cartas y lo conté: de forma que ahora *todos mis amigos* se alegran de *lo bien* que me encuentro. El día siguiente lo pasé en cama, y los últimos catorce días fueron miserables. — *Viajar* me sienta mal, ahora quiero quedarme aquí cinco semanas más y andar por Rosenlaui como si estuviera atado aquí con una cuerda de media hora. —

Ayer honré la memoria de su querida esposa haciendo solemne uso del jabón que debo a su generosidad. He viajado siempre con él, ha visto todo lo que yo he visto. (Aunque claro, no es que yo vea mucho durante el viaje, más o menos lo que una pastilla de jabón) — Queremos pasarlo bien todos juntos, ¿no es cierto? ¿Puedo anticipar impunemente un disparate?

La cabeza de Schumann me ha recordado el relato de uno de sus amigos de Leipzig, que le describe sentado en silencio noches enteras bebiendo *cerveza fuerte*. —

Ahora querido amigo,
¡hasta la vista!

Aquí hace una temperatura *muy agradable*, eso lo sabe bien una familia inglesa que viene aquí año tras año (el fiscal general del estado de Inglaterra, un hombre con una renta de 20.000 libras, que se ha traído con él al mejor paisajista inglés).

Con afecto sincero hacia ambos
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Seydlitz del 15 de julio de 1877: II/6, 633.

637. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Rosenlaui bei Meiringen, Berner Oberland
<25 de julio de 1877>

Hace unos días que me he vuelto a separar de nuestra querida Elisabeth, teníamos tanto que contarnos; la encontré mejor que nunca. Ahora sólo deseo quedarme aquí tranquilo esperando el otoño, y luego volver a Basilea. Gracias de coraz<ón> por el pormenoriz<ado>

relato[555] de Lipiner. Mi estado sigue siendo poco prometedor, ¡ay, los ojos! Veo venir el invierno con preocupación. En Meiringen encontré un médico de Fráncfort[556] (llevaba todos mis escritos consigo) y le consulté. El encuentro con la señorita v. M<eysenbug> no se ha producido hasta ahora. Ha hecho muy mal tiempo.

Con los mejores saludos y deseos, tu hijo

Franziska Nietzsche responde el 2 de agosto de 1877: II/6, 659.

638. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 25 de julio de 1877>

¡Suerte que estoy de vuelta en Rosenlaui! No he viajado jamás de forma tan horrible, desagradable y costosa como desde que nos separamos. Todo salió mal. En Berna caí enfermo. A pesar de todo estuve buscando por todos los vagones a la señorita v. M<eysenbug>. Aquí me he encontrado con las tarjetas en las que me informaba de que no había dejado Aeschi: dirigir correspondencia a la oficina de correos de Thun. ¿Dónde estará? — Los Seydlitz me han anunciado su visita. Conmovedor el doctor Fuchs, una carta de 62 cuartillas[557]. Coincidí en Meiringen con el doctor Eiser de Fráncfort (llevaba todos mis escritos consigo). He pasado consulta méd<ica> con él. Que te vaya bien, querida hermana.

Tu F.

Elisabeth Nietzsche contesta el 28 de julio de 1877: II/6, 641[558].

639. *A Malwida von Meysenbug en Bad Faulensee*

<Rosenlauibad,> 27 de julio <1877>

¿Es posible, queridísima amiga, tener tan mala suerte? Emprendí camino para *buscarla* y he vuelto aquí desalentado tras un periplo absurdamente costoso, muy desagradable y agravado por la enfermedad. No había dejado ninguna dirección, pero yo creí en Aeschi como mi padre en los Evangelios, *así que fui también a Aeschi*.

Ahora no quiero abandonar Rosenlaui durante cinco semanas (en realidad no es un no querer, sino un no *poder*, sometido al despotis-

mo del monedero). Después me vuelvo a Basilea, donde mi hermana «trabaja» ya en nuestra común estancia invernal. Mi consuelo es que usted también podrá ir allí. Pero *cuánto me apena* no ver a ninguno de los suyos — en Aeschi y alrededores me fijé en todos los niños por si alguno de ellos era Bébé[559]. Como el lugar me pareció demasiado soleado y ventoso, la busqué también en Heustrichbad y me quedé allí un día, está a una hora de Aeschi; también pensé en Faulenseebad. Pero no supe nada de usted hasta que finalmente llegó el aviso, del que ahora hago uso, de enviar las cartas a la oficina de correos de Thun. Un telegrama dirigido a Aeschi quedó naturalmente sin respuesta; pensé que se trataba de algo casual.

Dejé R<osenlauibad> para reunirme con mi hermana por un día y celebrar su cumpleaños. Pero el tiempo empeoró tanto y mi estado de salud era tan inestable, que pasó un día tras otro: al final me ausenté durante 14 días. ¡Cuánto hemos pensado en usted y sufrido con usted! Dado que ha tenido un verano tan *desastroso* hasta ahora. El calor se está haciendo insoportable. Cuando llegué a Aeschi me podrían haber comido si fuera sabroso, porque estaba cocido.

Aquí se está bien, pero es un poco caro para usted, me temo. El precio de la pensión en total, electricidad y servicio incluidos, es de 7 u 8 francos. (El vino lo cobran aparte.) Sólo hay ingleses, muy renombrados, como por ejemplo el fiscal general del estado de Inglaterra y el más famoso paisajista ing<lés>.

Me he reconciliado con el doctor Fuchs. Me encontré con una carta muy sustanciosa (62 cuartillas, junto con anexos escritos). En Meiringen coincidí a la mesa con un tal Eiser de Fráncfort, doctor en medicina, que viajaba al Oberland de Berna acompañado de todos mis escritos; pasé consulta con él, me dijo que Schrön me había tratado con dosis homeopát<icas>. Ahora vuelvo a beber agua de St. Moritz. — Me alegro de que haya pensado en el prof. *Schiess*[560]. — Con verdadero sufrimiento le envío desde la distancia mis saludos a usted y a todos los suyos.

F. N.

He estado bien *un* día, cuando envié mi última carta. El día siguiente lo pasé en cama.

Me he encontrado aquí con todas las tarjetas y cartas de 14 días.

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 17 de julio de 1877: II/6, 634. Malwida von Meysenbug contesta el 28 y el 31 de julio de 1877: II/6, 640 y 648.

640. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

<Rosenlauibad, 29 de julio de 1877>
Finales de julio 77

Querido señor doctor, he estado un par de semanas ausente de Rosenlaui: a mi regreso me encontré tan generosamente honrado por usted, que tuve que dejar pasar tres días antes de desenterrar el tesoro. Todo lo que escribió me ha llegado al corazón y a los sentidos; le agradezco especialmente la descripción de la «velada» y de su preparación, creo que hasta se me saltaron las lágrimas; se lo cuento sólo a usted, para demostrarle que *no* estoy *tan lejos* de usted, acontezca y dígase lo que se quiera. En suma: me parece que algo bueno ha resultado del hecho de que aquella vez aligerara mi corazón de un modo tan brusco y duro: pues siento ahora claramente, que mi disposición hacia usted ha mutado en algo jubiloso y lleno de esperanza. (Un escéptico diría: eso lo ve uno cuando puede echar un grano propio de injusticia en la balanza.) El resto dejémoslo ahora para un encuentro personal, que esperemos no haya que volver a buscarlo demasiado lejos. Cuando vuelva a Basilea (pienso que a principios de septiembre), también le dirigiré a Volkland[561] unas palabras por mi parte. Era dudoso que volviera: ya en esta primavera he tenido que considerar seriamente si renunciar a mi puesto en Basilea; todavía hoy pienso con preocupación en el próximo invierno y su actividad: será un intento, el último. De octubre a mayo estuve en Sorrento, en compañía de tres amigos y — mi dolor de cabeza. Quiero hablarle de la querida amiga que cuidó allí de mí maternalmente: es la autora del anónimo publicado bajo el título *Memorias de una idealista* (¡lea por favor este extraordinario libro y déselo a su señora esposa!).

Su medición rítmica es un precioso filón de oro puro, del que va a poder extraer muchas buenas monedas. Me parece que estudiando la métrica antigua, en 1870, yo andaba a la caza de periodos de 5 y 7 compases, y conté todos los compases de *Los maestros cantores* y del *Tristán*: lo cual me aclaró algunas cosas acerca de la rítmica de W<agner>. Él está tan predispuesto en contra de lo matemático, de lo estrictamente simétrico (como lo demuestra cuando menos el uso de la *terzina*, creo incluso que el abuso de la misma) que gusta de *retardar* los periodos de 4 compases en periodos de 5 y los de 6 en 7. (En *Los maestros cantores*, acto III, hay un vals: observe si no domina la séptima.) En ocasiones —pero quizá es un *crimen laesae majestatis*— me recuerda al estilo de Bernini[562], quien tampoco toleraba ya las columnas simples, sino las que tenían volutas de arriba abajo, lo que

les daba, en su opinión, *vivacidad*. Entre los efectos más peligrosos de W<agner> me parece que el «querer-dar-vivacidad a cualquier precio» es uno de los más perniciosos: porque deriva inmediatamente en manera, en virtuosismo.

Siempre he deseado que hubiera alguien que pudiera describir de una vez con sencillez los diversos métodos de Wagner dentro del ámbito de su arte, con rigor histórico, cómo lo hace aquí, cómo allá. El extraordinario *esquema* que contiene su carta, despierta ahora todas mis esperanzas: *de hecho* con esa sencillez debería ser descrito. Los demás que escriben sobre Wagner, en el fondo no dicen más que que han disfrutado mucho y que quieren expresarle su gratitud por ello; uno no aprende nada. Wolzogen[563] no me parece ser lo bastante músico; y como escritor uno se muere de la risa con su confusión de terminología artística y psicológica. Por lo demás ¿no se podría decir «símbolo» en lugar de la ambigua palabra «motivo»? Pues no se trata de otra cosa. — Cuando escriba sus *Cartas sobre música*[564] utilice lo menos posible las expresiones de la metafísica schopenhaueriana; creo de hecho — ¡Perdón! Creo que *sé* — que es falsa, y que todos los escritos que llevan su sello pronto serán incomprensibles. Otro día hablaremos de ello, y no por carta. — También me gustaría hablar cara a cara con usted acerca de varias de mis impresiones de Bayreuth, que atañen a cuestiones estéticas fundamentales, en parte para que usted me tranquilice. Espero sus «cartas» con tal avidez que no puedo siquiera decidirme entre tener *primero* en las manos sus observaciones sobre el estilo, el ritmo, la dinámica, etc. de Beethoven, o su *guía* didáctica para las dificultades de los nibelungos (pues todo lo que es nibelungo, pone en aprietos). Lo que más me gustaría es comerme de un solo bocado ambas y tenderme al sol como una boa, para digerirlas tranquilamente durante un mes.

Pero ahora dicen los ojos: ¡basta! ¿Puede prescindir de las partituras todavía por un tiempo? ¿O es mejor que se las envíe ya? — Estaré en Rosenlaui cuatro semanas más.

Ahora más aún que antes

Suyo
F. Nietzsche

Respuesta a las cartas de Fuchs de la segunda semana de julio y del 25 de julio de 1877: II/6, 603 y 636. Carl Fuchs contesta a finales de julio, principios de septiembre y el 9 de septiembre de 1877: II/6, 651, 688 y 691.

641. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 29 de julio de 1877>

¿Cómo estás, mi querida Lisbeth? El aire de aquí me hace tanto bien, que me encuentro mejor que en Felsenegg. Me quedo hasta el regreso a B<asilea>. ¿Estará el amigo Köselitz en septiembre allí? Sería *muy* deseable. Envíame un *cuello de camisa* junto con la carta, no demasiado largo. Mi maleta está de nuevo en Brienz. La señorita v. M<eysenbug> está en Faulenseebad, junto a Aeschi. Los Seydlitz van a venir por aquí. Acabo de escribir a Fuchs. También me van a visitar el doctor Eiser y su esposa (el médico de Fráncfort: era de la opinión de que el profesor Schrön ha abusado del tratamiento homeopático conmigo y se mostró optimista con respecto a mi neuralgia). Qué bien el tiempo que estuvimos juntos, ¿verdad? Deseándote lo mejor, tu hermano.

¿Estuviste en Estrasburgo? Por favor.

Elisabeth Nietzsche contesta el 30 de julio de 1877: II/6, 643.

642. *A Paul Deussen en Aachen*

<Rosenlauibad, principios de agosto de 1877>

Querido amigo, ¡qué tarde recibes el agradecimiento por el regalo de tu libro[565]! Pero mis viajes e indirectamente lo que obliga a esta inestabilidad de las estancias, mi salud, — de hecho llevo desde octubre del pasado año fuera de Basilea, de aquí para allá (especialmente en el sur de Italia y en los Alpes): estas circunstancias han hecho que su obra llegara tan tarde a mis manos. En otoño quiero hacer el experimento de reincorporarme a mi puesto en Basilea como anteriormente, pero no albergo muchas esperanzas. *Muchos* dolores (a consecuencia de una neuralgia que ha devenido crónica) me han tocado en suerte en este tiempo, *soportarlos* es mi *actividad principal*.

Has aprovechado tus años *muy bien*: una vigorosa voluntad de aprender, la adquisición de claridad y de una decidida capacidad de comunicar —la cual puede que tenga en la exposición oral un nivel incluso superior—: cada página de tu libro da pruebas de ello. A todos aquellos a quienes les sería útil conocer a Schopenhauer, pero especialmente a cuantos quieran verificar su conocimiento del mismo,

les has entregado un manual excelente; cada lector encontrará además cosas *tuyas* en él por las que deberá estarte agradecido (especialmente en el poco accesible campo de los estudios sobre la India).

Desde un punto de vista absolutamente personal sólo lamento profundamente *una* cosa: ¡no haber recibido un libro como el tuyo unos cuantos años *antes*! ¡Y cuán *agradecido* te hubiera estado! Sin embargo, dado que los pensamientos huma<nos> siguen su propio curso, curiosamente tu libro me sirve de feliz *recopilación de todo aquello en lo que* YO *ya no creo más*. ¡Qué triste! Y no quiero decir más al respecto, para no herirte con la divergencia de nuestros juicios. Ya cuando escribí mi pequeño ensayo sobre Sch<openhauer>, no compartía casi ninguna de sus posiciones dogmáticas. Pero, hoy como entonces, sigo creyendo que es extremadamente importante pasar por Schopenhauer durante un tiempo y tomarlo como educador. Sólo que *ya no* creo que deba educarse *en* la filosofía schopenhaueriana. —

Adiós querido amigo, y perdona a mis ojos que me prohíben seguir escribiendo.

Tu F.

Envía un ejemplar al doctor Romundt, profesor de instituto en Osnabrück.

Al profesor Dr. *Heinze*[566] en Leipzig.

Estaré en Rosenlauibad, junto a Meiringen, Oberland de Berna, hasta finales de agosto, después: en Basilea.

Respuesta a la carta de Paul Deussen del 5 de julio de 1877: II/6, 597. Paul Deussen contesta el 14 de octubre de 1877: II/6, 729[567].

643. *A Paul Rée en Stibbe*

Rosenlaui <principios de agosto 1877>
Residencia para todo agosto de 1877

Mi querido amigo:

Me han escrito[568] que vuelve a estar bien y que ha salido del cuarto oscuro[569]: así que puedo ya volver a escribirle, sin temor a provocar un *empeoramiento de su salud a causa de los excesos de la amistad*: ¡como desgraciadamente ha sido el caso con su querida última carta! —

Hoy he podido hacer algo por la difusión de su nombre. Entre los ingleses que viven aquí conmigo hay un profesor de filosofía muy

simpático, *Robertson*[570], de la London University College, editor de la mejor revista inglesa de filosofía, *Mind, a quaterly review* (Williams and Norgate, 14 Henrietta Street, Covent Garden, London). Todos los grandes ingleses han colaborado, Darwin (de quien hay un artículo en el n.º VII de enorme interés, «Biographical Sketch of an Infant»), Spencer, Tylor[571], etc. Usted sabe que en Alemania no tenemos nada comparable en calidad a esta revista inglesa o a la *excelente Revue philosophique* de Th. Ribot[572]. Así que: el editor de *Mind* resulta que leyó su libro, está muy interesado y hoy mediodía, por propia iniciativa, prometió reseñarlo en su revista. Escuchándoles hablar acerca de Darwin, Bagehot[573], etc., pensaba en cuánto me gustaría que *usted* se introdujera en este ambiente, el único auténticamente filosófico hoy en día. ¿No querría colaborar con esta revista? De la traducción se encarga el editor (o hará que otro se encargue). En el próximo número aparece un extenso artículo de *Wundt*, «La filosofía en Alemania»[574], que va a ser traducido por él aquí en Rosenlaui. —

Heinze ha manifestado su total satisfacción con respecto al libro de usted: y lamenta profundamente que no haya elegido Leipzig para su habilitación: él la habría defendido activamente, dado que hace tiempo que viene deseando que le sea concedido público reconocimiento a esa corriente (filosofía en común con Darwin). (Él mismo dijo que es incluso un poco más radical que usted, no viendo más que egoísmo, etcétera.)

Las últimas noticias provienen de una conversación de Heinze con mi hermana.

A primeros de septiembre regreso a Basilea, donde la susodicha buena hermana ya ha encontrado un buen alojamiento. Volveré a acometerlo todo, Universidad y *Pädagogium*: se intentará. Piense que uno de mis «lectores», el doctor en medicina Eiser de Fráncfort del Meno, me vino a visitar aquí arriba junto con su esposa, y me cayó *muy* bien. Se ha comportado enteramente como si fuera *mi* médico y creo tener razones para confiar *mucho* en él. Nuevos medicamentos y expectativas bastante buenas en relación con mi salud. (Es el mismo que me invitó a dar una conferencia en Fr<áncfort>.)

Con la señorita v. M<eysenbug> erré de forma verdaderamente lastimosa, fui a buscarla y literalmente estuve girando con el tren a su alrededor sin encontrarla. No está en Aeschi, sino en Faulenseebad, junto a Spiez, en el lago de Thun. — ¡Mis saludos más leales para los suyos!

¡Y para usted mismo salud, fortuna y alegría! Fielmente

Su Friedrich N.

Paul Rée contesta el 6 de agosto de 1877: II/6, 666.

644. *A Malwida von Meysenbug en Faulensee*

<Rosenlauibad, 4 de agosto de 1877>
(Sábado)

Queridísima y maternal amiga:

¡No puede ser[575]! Nada más volver a R<osenlauibad> me comprometí para quedarme todo agosto, dando por hecho, como su carta desde Seelisberg daba a entender, que usted retornaría de inmediato a los Alpes a causa del mal tiempo. De esta forma tengo un precio especial por la pensión, muy inferior al del resto (ya que necesito mucho menos, almuerzo siempre por mi cuenta, no en la *table d'hôte*: piense que en mi vida *jamás* he vivido *tan opulentamente* como en Sorrento). Además aquí me encuentro cada vez mejor; ¡dónde podría ir a pasear durante dos horas antes del desayuno y otras dos horas antes de la cena a la *sombra* de las montañas más que aquí! — El uno de septiembre me instalo en mi nuevo domicilio en Basilea[576]. Desgraciadamente ahora estoy obligado a mirar cada franco: ¡cómo haré si no para pasar el invierno junto con mi buena hermana!

La echo a usted de menos y tendría tantas cosas que contarle.

El doctor Eiser me ha dado el placer de venir aquí a visitarme con su esposa durante cuatro días; nos hemos hecho *muy* amigos y además: he hallado al *médico* más solícito que pudiera desear para mí. Ahora estoy bajo su supervisión: ¡tengo bastantes esperanzas! Es experimentado, hijo de médico, anda por la cuarentena, y yo confío mucho en los médicos *de nacimiento*.

Después he frecuentado a un caballero inglés, el señor G. Croom Robertson, y a su familia, y me ha apenado verlo hoy partir. Es profesor en el University College de Londres y editor de la *mejor* revista de filos<ofía> (no sólo de Inglaterra, sino en general; como mucho tan sólo la *Revue philosophique* de Th. Ribot está a su altura). Él ha logrado lo que Monod ha conseguido con su *Revue* en relación a todas las autoridades en historia francesas: en su revista *Mind* colaboran *todos* los grandes filósofos (Spencer, Tylor, Maine, Darwin, etc., etc.) —

Estaba *muy interesado* en el libro de Rée, quiere promocionarlo y, caso de que Rée o yo vayamos a Londres, prometió presentarnos a todas las autoridades mencionadas. Habló muy bien de Wagner y de los conciertos de Londres. En la despedida le he recomendado tan vivamente a su esposa sus *Memorias* que — etc. Otro tanto he hecho recientemente con dos damas polacas, con las que he entablado

formalmente amistad en estas dos semanas, son madre e hija de Hattovski, general ruso en Tiflis[577]. — *In summa*: la gente ha sido verdaderamente buena conmigo.

El profesor *Heinze* (profesor numerario de filosofía) en Leipzig lamenta mucho que Rée no se habilite *allí*: desea desde hace tiempo una representación de esa corriente. (Por lo demás se declara incluso más radical, no ve otra cosa que egoísmo, etc.) —

Ha salido publicado *Elementos de Metafísica* de Deussen[578], una guía de Schopenhauer. Hay mucho de filosofía hindú en él.

Köselitz ha escrito acerca de *Brenner*; le adjunto la carta[579], que ruego me devuelva cuando pueda.

¡Bueno! Los ojos vuelven a dolerme. Deseándole de corazón un fortalecimiento de su salud y con los saludos más cordiales para los suyos

Su fiel
Friedr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 31 de julio de 1877: II/6, 648. Malwida von Meysenbug contesta el 10 de agosto de 1877: II/6, 668.

645. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 7 de agosto de 1877>

¡Qué hermosa carta la suya, querido amigo! — su «penitencia»[580] forma parte de lo que en términos católicos se denomina «excedente de méritos» de los santos: le vendría bien a *otros*; usted mismo no la necesita para sí. No he pensado ni por un instante en usted de otra forma más que con alegría y a la espera de una fructífera vecindad a partir del otoño. — ¿Cómo se le podría ayudar a su amigo[581]? Me estoy rompiendo la cabeza. ¿Qué quiere él aproximadamente, qué clase de puesto? Seguramente ya no un puesto de preceptor, sino ¿algo más estable? ¿Y de qué materias? Escríbame algo breve al respecto.

¡Saludos cordiales para ambos!

Respuesta a la carta de Köselitz del 31 de julio de 1877: II/6, 646.

646. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 7 de agosto de 1877>

Querida hermana, gracias de cor<azón> por las buenas noticias. El doctor Eiser y su esposa me hicieron una visita de cuatro días, ha nacido una relación muy grata con Fráncfort, les tuve que prometer una visita en invierno. Además he trabado amistad con un inglés y su familia (*Mister* Croom Robertson, profesor en la Universidad de Londres, *íntimo* de Darwin, Tylor, Spencer y de todos los grandes filósofos ingleses en general). Vendrán de visita a Basilea el próximo verano. También estuvieron aquí alojados el emperador[582] y la emperatriz de Brasil. Un amigo de Lipiner se ha establecido aquí. El viernes estuve en cama. Estoy bien en general.

¡Mientras *tú* estés bien! Con afecto

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 30 de julio de 1877: II/6, 643. Elisabeth Nietzsche contesta el 11 de agosto de 1877: II/6, 670.

647. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 10 de agosto de 1877>

Gracias de corazón, ¡quién pudiera escribir cartas tan entreten<idas>! ¡O le fuera permitido! Pues los ojos están peor, cada vez peor. El ungüento[583] no tiene ningún efecto (ya lo he probado), puede que sea bueno para una dolencia completamente *distinta* (mis ojos están bien, sólo el *nervio óptico está dañado*, en conjunción con todos los nervios adyacentes). El viernes estuve en cama. Pero en general la alta montaña me sienta bien. Visita de un médico y esposa de cuatro días. Después visita del profesor Monod y Olga. También relación muy agradable con un erudito inglés. Además estuvo por aquí el emperador de Brasil con un séquito de 17 personas. Esto siempre está completo. (V. Seydlitz y esposa han anunciado su visita. También un amigo de Lipiner estuvo aquí, el señor Vohsen de Maguncia.) ¡Espero que estés bien, muy bien!

Tu F.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 2 de agosto de 1877: II/6, 659.

648. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 10 de agosto de 1877>

Querida Lisbeth, entretanto me han visitado el doctor Eiser y su esposa por cuatro días, ¡muy agradables! Igualmente estuvieron por aquí Monod y Olga; me dieron para ti una maravillosa foto de los dos niños. Los Seydlitz están en Faulensee y después vienen para acá. El emperador y la emperatriz de Brasil se hospedaron aquí. También un amigo de Lipiner. Muy buen tiempo. Nada me hace tanto bien como la alta montaña. Un día en cama. En general mucho mejor que en Felsenegg. Larga carta de nuestra madre. Estaré aquí hasta finales de agosto (¡pero necesitaré más dinero!). ¡*Adieu* mi buena Lisbeth!

Tu h<ermano>

649. *A Reinhart von Seydlitz en Grindelwald* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 20 de agosto de 1877>

Queridísimo amigo, hoy sólo quiero informarle de que el próximo lunes nuestra casa se vaciará de forma significativa, por cuanto se marchan aproximadamente la mitad de los huépedes. Aún lamento profundamente, que la estancia por aquí haya estado llena de calamidades: deseo de todo corazón que el «periplo por las montañas» haya transcurrido sin daños corporales. — He leído la novela[584] dos veces, una como amigo, la otra como literato. — Platón y Séneca le saludan[585], cada uno a su manera: en cuanto a mí ando arriba y abajo con mi estado de salud y ayer (postrado en la cama) me parecía a Séneca (especialmente con la venda[586]). ¡Que mis saludos le encuentren a usted y a su venerada esposa serenos y bajo el sol! —

Respuesta a la carta de Seydlitz del 17 de agosto de 1877: II/6, 675.

650. *A Reinhart von Seydlitz en Grindelwald*

Rosenlauibad, miércoles <22 de agosto de 1877>

Mi querido amigo:

Usted en Grindelwald y yo en Rosenlaui — sólo nos separa una *grupa de asno* (¿sabe que le llaman así al Grosse Scheidegg[587]?).

Ahora quiero mostrarle por *segunda* vez en qué sentido nos separa una grupa de asno. Nada mejor ideado que su plan de un encuentro general — *pero yo no podré estar* (subrayo cada palabra, pero por motivos diversos, pues en realidad son cinco frases con distintos sentidos). Como acordé con mi hermana no entraré en mi vivienda hasta el 1 de septiembre. Hasta entonces estaré aquí, porque aquí es donde vivo del modo más económico posible, ya sabe usted, hasta qué punto. El día de mi partida pretendo salir a las tres de la madrugada, coger en Meiringen la posta para Brienz, y después el vapor en segunda clase y el tren directo a Basilea en tercera. Avergüéncese en mi lugar, yo ya he perdido toda la vergüenza, es para compadecerme. — Creo no obstante que ya no tengo que decir *nada* más para excusarme por mi ausencia en el encuentro. — La señorita v. M<eysenbug> vendrá más tarde a Basilea, también lo harán los Monod — y como juraría que usted *tiene* que pasar por Basilea, aun sin saber lo que haya podido decidir en este tiempo con respecto a su estancia invernal. Así que igualmente no dudo de que antes de un mes podré saludar de nuevo a su venerada señora madre y mostrar mi agradecimiento cálida y personalmente a la corresponsal de Grindelwald y escaladora de Rosenlaui. En suma, si estoy en lo cierto, todos los caminos conducen (¡ciertamente no a Roma!, ¿o quizá sí?), en todo caso a Basilea. —

Una postal, enviada a Lauterbrunner Steinbock, no le habrá llegado.

El hotel sigue estando, para mi asombro, casi lleno. Pero no se van a dar las mismas situaciones «vergonzosas» que se dieron entonces en vuestra llegada. — Anoche llegó su postal, gran tormenta esta noche, le escribo por la mañana temprano (suponiendo que a esta hora sigan durmiendo) y *me he quedado ya helado*.

Su novela me ha dado mucho que pensar (sobre usted y sobre la novela) y mucho de que hablar, cuando nos volvamos a ver. Teja[588] usted, teja — temo siempre que la red se rompa demasiado rápido. Y al final ate bien fuerte (con nudo marinero) al *americano* a la red, ¡y que no pueda ni respirar!

Les saluda de corazón e inclinado ante todos ustedes,
algo apesadumbrado, pero muy esperanzado

Su amigo
F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Seydlitz del 20 de agosto de 1877: II/6, 676. Reinhart von Seydlitz contesta el 1 de septiembre de 1877: II/6, 686.

651. *A Elisabeth Nietzsche en St. Romey* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 22 de agosto de 1877>

Querida hermana, gracias de cor<azón> por todo lo que me has contado. Entretanto han estado los Seydlitz por aquí, también la vieja madre baronesa. He estado dos veces en cama desde la última postal y estoy muy preocupado por el invierno. ¡Es el esfuerzo de los ojos lo que siempre me mata al día siguiente! — Con 100 tendré bastante, quiero partir de aquí directamente hacia Basilea el sábado 1 de septiembre, caso de que ya estés lista para entonces. Acabo de renunciar por escrito a acudir a un encuentro general en Interlaken propuesto por von Seydl<itz> (por excesivamente costoso para mí). ¿Hace mucho calor, no? Saluda cordialmente a los Vischer[589] y piensa en mí.

Tu F.

Me han alegrado mucho todas las noticias de Estrasburgo.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 11 de agosto de 1877: II/6, 670. Elisabeth Nietzsche contesta el 28 de agosto de 1877: II/6, 677.

652. *A Siegfried Lipiner en Jena* (Fragmento)[590]

<Rosenlauibad, 24 de agosto de 1877>

[+ + +] Así que: de ahora en adelante creo *que hay un poeta*. [+ + +] dígame pues con toda franqueza, si en lo referente a su origen se encuentra de alguna forma relacionado con los *judíos*. Porque algunas experiencias recientes han hecho que tenga *grandes* esperanzas depositadas precisamente en los jóvenes de ese origen[591]. [+ + +] sólo cuando mi libro[592] sea publicado deseo encontrarme personalmente con usted, pero entonces con la *máxima urgencia*: antes serían necesarios demasiados preliminares para que no se malinterprete — y yo tengo poco tiempo. — [+ + +]

Respuesta a la carta de Lipiner del 3 de agosto de 1877: II/6, 663. Siegfried Lipiner contesta el 10 de septiembre de 1877: II/6, 693.

653. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 25 de agosto de 1877>

Gracias de todo corazón por el envío. El poema de L<ipiner>[593] me ha producido una alegría *indescriptible*, es de *primera* categoría y él mismo un *verdadero* poeta, para lo joven que es, maravilloso. Y me dices que también es encantador como persona, pues se trata de una adquisición preciosa que he hecho inopinadamente.

A toda velocidad tu F.

654. *A Franz Overbeck en Zúrich*

<Rosenlauibad, 28 de agosto de 1877>

Querido, querido amigo:

En pocos días emprendo mi viaje de vuelta a Basilea. Mi hermana ya está allí organizándolo todo (y en tales cosas es mucho lo que solventa). A partir de entonces quiero ir un buen día a visitarte, a visitaros[594], porque deseo hablar contigo y confesarnos. La estancia aquí arriba ha sido sin duda lo más sensato en toda mi cacería de la salud; pero esta vez tampoco me la llevo a casa. Por un cierto tiempo no obstante, los efectos se dejarán sentir. Pero *una cosa* la veo ahora con absoluta claridad: a la larga, la vida acadé<mica> es para mí insostenible. Puedo disponer de mis ojos aproximadamente una hora y media cada día, lo sé ahora tras una cuidadosa observación. Si leo y escribo más tiempo, lo pago con dolores ya el mismo día y poco más tarde con uno de los viejos y violentos ataques (ayer tuve otro). He tenido una visita de cuatro días de un médico y una persona excelente, el doctor *Eiser* de Fráncfort (con su esposa) a cuyos cuidados me he confiado ahora totalmente. Ha descubierto que el tratamiento del profesor Schrön era prácticamente homeopático.

Ahora mis pensamientos me empujan hacia delante, he dejado un año tan rico (en frutos interiores) tras de mí; es como si bastara con desprender el viejo musgo de la cotidiana esclavitud filológica para hallarlo todo verde y fuerte debajo. Pienso con enfado en que ahora he de abandonar mi recolección, tal vez perder el nuevo ánimo para ella ¡y con ello todo! Si tuviera una casita en cualquier lado, iría a pasear como aquí entre seis y ocho horas diarias y me imagino lo que con completa seguridad y casi al vuelo dejaría caer sobre el papel — así

lo hice en Sorrento, así lo he hecho aquí ganando en un año *tanto* como en todos los años desagradables y oscuros. (No debo excusarme contigo por esta franqueza en el autoanálisis, ¿verdad?)

Todo lo demás (que es *mucho*) en persona. Agradece de corazón de mi parte a todos tus familiares y parientes todo su interés y la repetida invitación. Para ti un fuerte apretón de manos y los mejores deseos, viejo y querido amigo.

F N

Franz Overbeck responde el 1 de septiembre de 1877: II/6, 684.

655. *A Malwida von Meysenbug en Faulensee* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 28 de agosto de 1877>

Queridísima amiga, ¿se ha perdido mi postal[595]? Estaba tan contento por la repen<tina> llegada de M<onod>; ¡si al menos la pobre Olga no se hubiera puesto mala! Hemos podido hablar tan poco. Al encuentro no *puedo* ir, por los siguientes motivos. La noche del 1 de sept<iembre> estaré en Basilea: mi buena hermana ya está trabajando en la mudanza y los preparativos — ¡Ay, si pudiera elevar Basilea 4.000 pies! — ¡Así que nos vemos! ¡Muchas gracias por el gorro negro!

Su fiel
F. N.

¿Qué tal Bébé[596]?

Respuesta a la postal de Malwida von Meysenbug del 22 de agosto de 1877: II/6, 677.

656. *A Erwin Rohde en Zúrich*

<Rosenlauibad, 28 de agosto de 1877>

Querido, querido amigo:

Cómo lo podría decir — siempre que pienso en ti, me emociono; y cuando hace poco alguien me escribió[597] «la joven esposa de Rohde

es una criatura de lo más adorable, cuya noble alma se trasluce en cada detalle», entonces derramé incluso lágrimas, no puedo dar razón sólida alguna para ello. Tendremos que preguntar a los psicólogos; ¡ellos descubrirán si es por la envidia, que no te tengo, o por el enfado de que alguien haya raptado a mi amigo y lo tenga escondido sólo Dios sabe dónde, en el Rin o en París[598], y no quiere liberarlo! Cuando recientemente cantaba para mí mi *Himno a la soledad*, me pareció de repente como si ya no te gustara mi música y necesitaras a toda costa una canción a dos voces: la noche siguiente también lo toqué una vez, tan bien como supe y pude: tanto que todos los ingleses hubieran podido escucharlo con placer, sobre todo los ingleses humanos. Pero fue en una sombría habitación, y nadie lo escuchó: así que me tragué la felicidad, las lágrimas y todo.

¿Debo hablarte de mí? ¿De cómo estoy siempre paseando por las montañas dos horas antes de que el sol salga y después, especialmente, entre las largas sombras de la tarde noche? ¿De cómo he pensado en toda clase de cosas y se me ocurrían tantas, después de que este año me permitiera, al fin, desprenderme de una vez del viejo musgo de la *constricción* diaria de la enseñanza y del pensamiento? Tal y como vivo aquí, soporto todos los dolores, que ciertamente me han perseguido también hasta las alturas — pero entre medias hay tantos felices momentos de elevación del pensamiento y la sensibilidad. Hace bien poco viví gracias al *Prometeo desencadenado* una jornada verdaderamente sublime: si el poeta no es un auténtico «genio» yo ya no sé quién puede serlo: todo es maravilloso y para mí es como si me encontrara con mi propio yo potenciado y transfigurado. Me inclino humildemente ante quien es capaz de experimentar algo así y expresarlo.

En tres días retorno a Basilea. Mi hermana ya está allí ocupándose hábilmente de los preparativos. El fiel músico Köselitz se muda a mi humilde vivienda y desempeñará la función de un utilísimo amigo-escribano. Le tengo pánico a este invierno; *tiene* que ser diferente. Alguien que diariamente sólo tiene un poco de tiempo para sus intereses principales y que tiene que destinar casi todo su tiempo y sus energías a deberes que otros podrían llevar a cabo igualmente bien — alguien así no está en armonía, está indeciso consigo mismo — y finalmente enfermará. Si alguna influencia tengo sobre la juventud, se la debo a mis escritos, y éstos a las horas robadas, a los ínterins conquistados a la profesión gracias a la enfermedad. —

Ahora será otra cosa: *si male nunc, non olim sic erit*[599]. Quiera entretanto que la felicidad de mis amigos crezca y florezca, me hace siempre tanto bien pensar en ti, mi querido amigo (ahora mismo te

veo en un lago rodeado de rosas y a un bello cisne blanco nadando hacia ti).

Con afecto fraterno tu F.

657. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 28 de agosto de 1877>

Mi querida Elisab<eth>, ¿has recibido mi última postal[600]? Porque llego el sábado noche, el 1 de sept<iembre>. ¿Cuál es el número de la casa?[601] — Mis ojos vuelven a estar fatal, tengo más que comprobado que la única forma de existencia que puedo llevar es una hora y media de lectura y escritura por las mañanas y el resto del día dormir y pasear a ser posible por la sombra. Me horroriza la condenada filol<ogía>. ¡Cuánto he meditado! ¡Qué rico me siento! ¡Y ahora todo tiene que volver a ser enterrado bajo la capa de musgo! ¡Qué repugnante! — Ayúdame a soportarlo y piensa en algún remedio.

Tu fiel F.

658. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 28 de agosto de 1877>

Aquí te escribo y te doy las gracias de nuevo por el l<ibro>[602] y el d<inero>, pero con una postal, ¡no queda otro remedio! Acabo de incorporarme de mi cama de enfermo, ojos doloridos, y no obstante tengo que escribir 6 cartas y postales *hoy a la mañana*. Me pongo furioso cada vez que lo pienso: correspondencia con más de 30 personas, aparte de los ocasionales: además gafas n.º 2[603]; ceguera tarde o temprano inevitable; dolor de ojos diario; puedo utilizarlos como mucho una hora y media cada día para leer y escribir (¡para mis *deberes* y *asuntos principales*!), creo que no te haces una idea de cuán terrible es. — He escrito a Lip<iner> a Viena[604]. El sábado a Basilea. ¡Si pudiera quedarme aquí en las alturas! El invierno será peor. — ¿Nos volveremos a ver en primavera en Basilea?

Adieu mi querida madre. F.

Franqueo insuficiente, paga los 65 céntimos que faltan.

Franziska Nietzsche contesta el 31 de agosto de 1877: II/6, 679.

659. *A Reinhart von Seydlitz en Mürren* (Tarjeta postal)

<Rosenlauibad, 28 de agosto de 1877>

He vuelto a leer la novela[605], desde un punto de vista estilístico. Ahora desfilan bellamente todas las virtudes y todos los defectos ante mí. Los defectos los conocerá usted mejor, pero las virtudes las conozco yo mejor (junto a aquello que *quiere ser* virtud). Así que puede darse una bonita conversación. —

Detrás de Mürren[606] se encuentra el Allmendhubel[607]: detrás de éste, a la distancia de un paseo vespertino, hay una bella montaña, bautizada por mí el «altar de los druídas» por la que he ascendido a menudo. En lo alto hay una deliciosa pequeña cresta de 20 pies; allí he pasado mucho tiempo. Me alegro de que estén juntos en Mürren; pero ¿cuándo nos volveremos a ver ahora? ¿Ha recibido mi carta[608] enviada a Grindelwald? Los más leales saludos para su gentil señora madre y para su amabilísima consorte de

su amigo F N (no me escriba más aquí)

Reinhart von Seydlitz responde el 1 de septiembre de 1877: II/6, 686.

660. *A Louise Ott en París*

Rosenlauibad, 29 de agosto <1877>
(¡Ah, pasado mañana me marcho! ¡A la vieja *Basilea* otra vez!)

Querida, querida amiga:

No quiero dejar mi soledad montañesa, sin volverle a decir por escrito cuánto la estimo. ¿Qué ocioso decirlo, escribirlo, verdad? Pero mi sentimiento de amistad por alguien se queda prendido como una espina y, en ocasiones, molesto como una espina, no es fácil librarse de él. ¡Acepte pues esta pequeña, inútil y fastidiosa carta!

Me han contado que usted — nada, que usted espera, anhela, desea; con íntima emoción lo escuché y uno mis votos a los suyos. Una criatura buena y bella más en el mundo ya es algo, ¡es mucho!

Dado que usted se niega totalmente a *inmortalizarse* escribiendo novelas, lo va a hacer de ésta manera; todos hemos de estarle muy agradecidos por ello (y más cuando, por lo que me dicen, es mucho más necesario que escribir novelas) —

Hace poco vi en la oscuridad, de repente, sus ojos. — Por qué no me mirará nadie con unos ojos así, exclamé lleno de amargura. ¡Oh, es horrible! —

¿Por qué no la he escuchado jamás *cantar*? — Sabe, todavía no he escuchado una voz femenina que me impresionara profundamente, si bien he escuchado a celebridades de todo tipo. Pero creo que hay una voz en el mundo *para mí*, la busco. ¿Dónde estará? —

Adiós, que todos los espíritus benignos estén con usted.

Devotamente

Suyo
Friedrich Nietzsche

Louise Ott contesta el 1 de septiembre de 1877: II/6, 685.

661. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Rosenlauibad> 30 de agosto <1877>

He aquí, mi querida y gentil señora, una cartita que precede a mi llegada a Basilea — *no* como respuesta a su carta, tan buena como siempre y *llena de sentimiento*. Cuando a veces me horrorizo al pensar en el *crepúsculo* de mi existencia en Basilea el próximo invierno, me acuerdo siempre de su acogedor hogar y de su cálida sensibilidad. «Tienes que renunciar, debes renunciar»[609] se escucha por doquier, en toda vida humana: por eso han de apoyarse entre sí los buenos amigos, para encontrar *un* lugar cálido en el mundo donde la desolación de la renuncia no pueda penetrar.

Está cada vez más claro para mí que el exceso de *energía* que he tenido que emplear en Basilea es por lo que realmente he enfermado; la resistencia se ha quebrado finalmente. Sé, siento, que hay para mí un destino superior al que representa mi tan respetable posición en Basilea; también que soy algo más que un filólogo, aun cuando pueda hacer también uso de la filología para *mi* superior tarea. «Estoy sediento de *mí*»[610], éste ha sido en realidad el tema constante de mis diez últimos años. Ahora, después de un año a solas conmigo mismo, todo se ha tornado absolutamente claro y evidente (— no puedo

expresar cuán pleno, cuán creativo me siento, *a pesar* de todos los sufrimientos, tan pronto me dejan solo —), le digo ahora también con conocimiento de causa que no regreso a Basilea para *quedarme*. Como se podrá imaginar no lo sé con seguridad; pero mi libertad (— aunque las condiciones externas sean tan precarias como quiera que sean —), esa libertad, la conquistaré.

Ahora ayúdeme y consuéleme, con su buen corazón amigo, a volver a soportar *por el momento* esta situación.

¿Va su querido hijo a Jena? Me he puesto muy contento, no sabría aconsejarle mejor. Rohde es el más dotado y el mejor de los jóvenes filólogos. — Pero todavía lo veré en septiembre, ¿no? Eso me escribe mi hermana, la pobre, que ha vuelto a encargarse de todo lo concerniente a la casa.

Así que hasta pronto.

Atentamente suyo

Dr. Friedr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 4 de agosto de 1877: II/6 664.

662. *A Malwida von Meysenbug en Faulensee*

<Basilea, 3 de septiembre de 1877>
Gellertstrasse 22.
Lunes

Gentil y querida amiga:

¡Cómo nos alegramos de verla por aquí y cómo lamentamos que los M<onod> disfruten de nuestra Basilea sólo de *pasada*[611]! Estaremos en la estación pase lo que pase — ¿a qué hora? ¿A eso de las 5 supongo? —

— Ahora estoy aquí, el último periodo en Rosenlaui fue *malo* para mí; lo abandoné solo en la oscuridad, a las 4 de la madrugada, con violentos dolores de cabeza. —

La vivienda, el entorno y mi buena hermana — todo a mi alrededor lo encuentro atractivo, estimulante y encantador. — Pero dentro de mí se mueve el gusano de la inquietud.

¡He dormido dos noches tan bien, tan bien!

Aquí he encontrado también bellas cartas de Overbeck[612], la señora Ott[613] y el doctor Eiser[614] quien, como médico, *exige* que vaya pronto a Fráncfort para una nueva consulta.

¡Qué me dice de Sorrento[615]! Todavía hace poco pasé en Rosenlaui toda una noche sin dormir deleitándome con adorables visiones de paisajes y pensando si no habría algún modo de poder vivir arriba en el *Anacapri*. Pero suspiraba siempre al comprender que Italia me desalienta, me roba las fuerzas (¡en qué estado me ha llegado a ver en aquel mayo! Me avergüenzo; ¡jamás había estado *así*!).

En Suiza soy más *yo mismo*, y dado que construyo la ética en base al máximo desarrollo posible del «yo», y no a partir de su disolución, pues — — — — — — — — —

En los Alpes soy invencible, especialmente cuando estoy solo y no tengo otro enemigo que yo mismo.

He emprendido mis estudios sobre literatura grie<ga> — ¿quién sabe lo que saldrá de ahí? —

Que le vaya bien. ¿Ha encontrado al hada que me libere de la columna a la que estoy encadenado?

Enviándole todo lo mejor por anticipado

F.

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 2 de septiembre de 1877: II/6, 686. Malwida von Meysenbug contesta el 4 de septiembre de 1877: II/6, 687.

663. *A Franz Overbeck en Zúrich*

<Basilea, 11 de septiembre de 1877>
Martes, Gellertstr. 22

Querido, querido amigo:

Para celebrar mi vuelta a Basilea he estado *siempre mal*; ahora esperemos a ver si en Zúrich me comporto mejor: lo que deseo en tu interés, en el vuestro, para que no os arrepintáis de haber invitado a un enfermo.

Así que: pienso ir pasado mañana, el jueves por la mañana, en el tren de Bözberg: llegada a Zúrich a las 12.28. ¡Por favor, *no* me esperes en la estación! ¿Puedo quedarme 2, 3 días[616]?

¡Cómo me alegro de que nos volvamos a ver!

Hoy está la señorita v. Meysenbug con nosotros.

Llevaré conmigo la novela de Brenner (publicada en el *Rundschau*[617]).

Enviando a tus seres queridos por anticipado mi saludo y agradecimiento más cordial.

F N

Respuesta a la carta de Overbeck del 1 de septiembre de 1877: II/6, 684.

664. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Basilea, 20 de septiembre de 1877>

¿Quiere pasarse, querido amigo, hoy por la tarde (a eso de las 3)? He vuelto de Zúrich y me he encontrado, estupefacto, con su copia[618] (se la entregué con la secreta y maligna intención de *obligarle* a admitir que soy *ilegible*: pero ¿hay algo para usted *incomprensible*? —)

665. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Basilea, 25 de septiembre de 1877>

Un par de palabras de agradecimiento por la carta recién recibida. A nuestro pobre G<ersdorff> hemos de dejarle ir ahora, la cosa ya no tiene vuelta atrás. Me ha escrito desde París[619], donde están N<erina> y su padre. G<ersdorff> está lleno de rencor *hacia todos*, *en partic<ular>* hacia la señorita v. Meys<enbug> (¡!) y *sólo* con N<erina> se mantiene razonable y favorable. Ahora sólo conseguiríamos enfurecerle con nuestras explicaciones, no cree a nadie salvo a ella. Triste, lamentable. — El doctor Eiser me espera para la primera semana de octubre[620]. Baumg<artner>[621] se marcha hoy. — La electroterapia me convence, voy a ir seguro a Heidelberg. Estoy tan harto de *mí mismo*. Qué bien estuve contigo, con vosotros. ¡Hasta la vista a ti y a tu querida esposa!

N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 23 de septiembre de 1877: II/6, 704.

666. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich* (Tarjeta postal)

<Basilea, 27 de septiembre de 1877>

No hay que fiarse de las cosas humanas. Yo también fui formalmente prevenido en Zúrich contra Zúrich, en *su* interés, querido. Inclinémonos ante la necesidad; también *yo* lo hago en este instante, pues no me está permitido escribir carta alguna. La próxima semana voy a Heidelberg y Fráncfort, por los médicos: me han aconsejado electroterapia. — A la bella turca[622] muchísimas gracias y mi afecto de nuevo asegurado. En Zúrich estuve un par de veces en su hotel. ¿Tiene usted la novela y el *Rundschau*? En relación con la primera me interesa que varios personajes desaparecen a la vuelta de la esquina — este dejar *vivir* es más peligroso que el dejar morir. ¿O no? — Deseando lo mejor, salud y felicidad *doméstica* al fiel amigo.

El fraterno N.

Respuesta a la carta de Seydlitz del 21 de septiembre de 1877: II/6, 703. Reinhart von Seydlitz contesta el 1 de octubre de 1877: II/6, 711.

667. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich* (Tarjeta postal)

<Basilea, 28 de septiembre de 1877>

¿Ha recibido, querido amigo, la postal? No se enfade conmigo si tampoco hoy llega una carta. Mi más sincero agradecimiento a su venerada señora madre, que me ofrece la oportunidad de hacer de filólogo (a veces lo olvido). *Pollice verso* significa: «el pulgar *apuntando al pecho*»: el gesto con el que el pueblo pedía la muerte del gl<adiador>. *Pollicem premere*, literalmente «apretar el pulgar»: es decir, «cerrar la mano y esconder el pulgar dentro», que es lo mismo que nuestro «levantar el pulgar» como señal de *gracia*. Alzando el dedo índice el gl<adiador> imploraba la gracia del pueblo; la concesión de la misma, mediante el mencionado gesto, se llama *missio*. Saludos para los tres, de parte de los dos.

Momentos después de la llegada de la ca<rta>, viernes a las 4.

Respuesta a la carta de la baronesa von Seydlitz del 26 de septiembre de 1877: II/6, 709. Reinhart von Seydlitz contesta el 1 de octubre de 1877: II/6, 711.

668. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

Fráncfort d/M
6 de octubre 77

¿Podría usted venir a visitarme el lunes por la mañana? Saludos cordiales de su

F. N.

669. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

Basilea, 10 de octubre de 1877

Admiradísima señora:

Un amigo al que tengo en gran estima[623] me ha leído recientemente una disertación sobre *El Anillo del Nibelungo*, que me pareció tan agradable e inteligente que me atrevo a aconsejársela a usted y al maestro para una velada de lectura. Este amigo no es precisamente un literato y su escrito se ajusta a un público muy determinado; no creo que el mismo haya sido leído por nadie a excepción de la esposa y dos o tres personas. Puede que usted coloque un decisivo sí o un no al lado de algunas hipótesis, lo que deseo especialmente con relación a la cuestión de cómo pierde Wotan su ojo y por qué despierta a Wala de su sueño[624].

Alguna noticia me llega también en mi aislamiento de aquí y de allá acerca de cuanto sucede en Bayreuth; y ciertas cosas, tales como la idea verdaderamente wagneriana de la escuela de Bayreuth[625], creo entenderlas tan bien que cualquier palabra escrita me parece una indiscreción. La espléndida promesa del *Parsifal*[626] puede consolarnos de todo aquello de lo que necesitamos consuelo.

Casi todos mis conocidos que me vienen a la mente en este instante tienen su gusano, que les corroe de lo lindo: así que quiero hablarle sin ambages del mío. Después de que durante todo un año he buscado recobrar mi salud por todos los medios, en las últimas semanas me sometí a un cuidadoso y prolongado examen por parte de tres médicos excelentes[627]. El resultado es todo lo triste que podía ser: los ojos son con casi total seguridad la causa de mis males, en especial de los terribles dolores de cabeza, se han constatado dos procesos inflamatorios y la ceguera parece inevitable, — si no sigo las duras prescripciones de todos los médicos: *no leer ni escribir absolutamente nada* en los próximos años. En este caso quizá *pueda*

conservar el débil resplandor de visión que todavía tengo. Así que se avecinan tiempos sombríos llenos de dolorosas decisiones para mí. Hasta ahora no me ha faltado coraje; creo que con ello he emulado en algo a Wagner. Devoto a él y a usted de todo corazón, en los días buenos como en los malos

F. N.

Cosima Wagner contesta el 22 de octubre de 1877: II/6, 743.

670. *A Carl Burckhardt en Basilea*

Basilea, 17 de oct<ubre> 1877

Estimado señor consejero de Estado:

Después de un año de haber tratado de recuperar mi salud por medio de todos los cuidados y remedios imaginables —gracias al favor que se me hizo concediéndoseme este permiso—, desgraciadamente debo confesarme a mí mismo al término de este periodo que no he logrado en absoluto este fin; así, un cuidadoso examen hecho recientemente por tres médicos, me ha deparado la triste certeza de que me amenaza un peligro muy grave, sobre todo en lo que respecta a mi vista y que debo decidirme a tomar medidas mucho más drásticas. Los médicos son unánimes en la exigencia de que tendría que mantenerme absolutamente alejado por varios años de la lectura y la escritura; remito al respecto al memorándum[628] adjunto que redactó el doctor en medicina Eiser en Fráncfort d/M, tras consultar con los tres doctores mencionados. Si añado a esto que los dolores de cabeza me roban uno o dos días por semana, me veo obligado, para poder cumplir únicamente en alguna medida con mis obligaciones académicas este invierno, a solicitar a la Autoridad Superior de Educación la prolongación de la dispensa de mis obligaciones docentes en el *Pädagogium*; con la reserva, para mí altamente probable, de tener que verme obligado a tomar ulteriores decisiones con respecto al conjunto de mi labor docente aquí. — Le ruego crea usted, estimado señor Consejero de Estado, que me desvincularé con pesar de una institución con cuyo crecimiento he estado comprometido los últimos nueve años, tanto como que me declare atentamente

Suyo

Con sincero agradecimiento a usted y a las autoridades locales
Dr. Friedrich Nietzsche, profesor y maestro en el *Pädagogium*

Carl Burckhardt responde el 5 de noviembre de 1877: II/6, 760[629].

671. *A Paul Rée en Stibbe*

Basilea, 19 nov<iembre> 1877
En el año de desgracia,
en el que fue descubierto
el origen de los sentimientos morales.

Espero escucharle pronto, amigo mío, que los malvados espíritus de la enfermedad se han alejado completamente de usted: luego sólo me queda por desearle para su nuevo año[630] que siga usted como está y que siga siendo *para mí*, tal y como ha sido en los últimos años. Seguramente me ha mal acostumbrado; pero no obstante quiero decirle que en mi vida me había reportado la amistad tantas alegrías como en estos años gracias a su persona, por no hablar de lo que he aprendido con usted. Cuando escucho algo de sus estudios, se me cae la baba anhelando su compañía; estamos hechos para entendernos bien, creo yo, nos encontramos siempre ya a medio camino, como buenos vecinos que siempre tienen la idea de visitarse al unísono y se encuentran en la frontera de sus posesiones. Quizá esté un poco más en su mano que en la mía, salvar la gran distancia espacial entre Stibbe y Basilea: ¿puedo albergar esperanzas en este sentido para el nuevo año? Yo mismo soy demasiado miserable e inválido como para que no me sea lícito pedir el mayor placer que hay, aun cuando la petición no es modesta — una buena conversación entre los dos sobre cosas humanas, una conversación personal, no una epistolar, para la que cada vez estoy más incapacitado.

En otoño le hemos echado mucho de menos; hubo un encuentro de todos los sorrentinos[631], además de Olga, Monod y los dos encantadores niñitos — y Basilea *parecía* Sorrento, incluso con su apariencia otoñal. Se reirá cuando escuche lo que los bondadosos Seydlitz me regalaron por mi cumpleaños: una cafetera turca, tan graciosa y poco práctica como la que vimos en el hotel Vittoria. La excursión de estos amigos ha llegado a su fin, se han establecido e instalado en Salzburgo, tienen también mi palabra de ir allí a visitarlos. Tal vez una éste con un viaje a Viena; allí hay ahora un verdadero nido de personas, que tienen el dudoso gusto de apreciar mis escritos[632] (como usted sabe, yo mismo he dejado un poco atrás ese punto de vista), pero entre ellos me da la impresión de que hay personas válidas, y uno de ellos es un

genio: el mismo Lipiner del que ya me escribió[633] usted. También una joven aristócrata húngara[634], que vive en Viena, se sirve ahora de mis consejos con relación a sus inquietudes religiosas. Debo confeccionarme para tales casos una lista de libros que contengan el curso completo de liberación del espíritu: las *Memorias de una idealista* serán el comienzo, usted mismo debe hacer el final — ¿se ha enterado de lo que la *Jenaer Litteraturblatt* [*sic*] cuenta del nuevo «Spinoza»[635]?

¡Adiós, queridísimo amigo!

F. N.

Mi hermana le saluda de todo corazón; le ruego le dé recuerdos a su señora madre.

Respuesta a la carta de Paul Rée del 10 de octubre de 1877: II/6, 717. Paul Rée contesta a finales de noviembre de 1877: II/6, 768.

672. *A Louise Ott en París*

Basilea, 23 de noviembre de 1877

Querida amiga:

Reciba usted los más cordiales saludos, agradecimientos y felicitaciones, aun cuando sólo pueda expresarlos con las mínimas palabras. Mi estado de salud es malo, cabeza y ojos se niegan a funcionar más: he tenido que dictar. Pero *no quiero* dictar ninguna carta dirigida a usted.

Rogando por usted y por sus niños, su fiel devoto

F. N.

Respuesta al aviso del nacimiento (27 de octubre de 1877) de Fernand Ott, hijo de Alfred y Louise Ott; cf. KSA 14, 146.

673. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Basilea, 3 dic<iembre> 1877

Ilustrísimo señor editor:

Le agradezco la benevolencia que me ha mostrado aceptando publicar también mi nuevo libro[636], — bien puedo decir: mi principal

libro. Pero se sobreentiende que no ha de sentirse comprometido en modo alguno por esta aceptación provisional, dado que todavía no conoce mis condiciones. Me apresuro ahora a comunicárselas, y ciertamente en forma de parágrafos, por lo cual me disculpará. Pero antes consigno el título entero de mi libro; que será:

Humano, demasiado humano
Un libro
para
espíritus libres.
Dedicado a la memoria de
Voltaire
en el centenario de su muerte,
el 30 de mayo de 1778.
De
Friedrich Nietzsche.

§ 1. Se imprimirán 1.000 ejemplares. 10 táleros en compensación por cada pliego.

§ 2. Se utilizará el mismo papel que en los *Estudios*, etc., del profesor Overbeck[637].

§ 3. En relación con la tipografía y su tamaño, después de todas las consideraciones, debo seguir insistiendo en que se emplee la misma que en las *Consideraciones intemp<estivas>*. Usted está tratando con un autor que ve ante sí con bastante seguridad la ceguera como destino. Ahora quiero al menos no volverme ciego con mis escritos; o más bien, quiero poder leerlos mientras tenga algo de vista. No puede enfadarse conmigo si soy algo exigente en este punto. Además me parece que redunda en su interés tanto como en el mío el que este escrito, quizá demasiado rico en pensamientos, se presente *lo menos* apretado y entreverado *que sea posible*. Así que 33 líneas como hasta ahora.

§ 4. El escrito se publicará no antes de primeros de mayo: debo urgirle a respetar esta fecha. Tampoco puede ser publicado más tarde, en atención al aniversario de Voltaire (30 de mayo). Por otro lado deseo poder terminar las correcciones para finales de marzo como muy tarde, porque el mes de abril, a causa de mi salud, me marcharé de Basilea, y las correcciones tienen que hacerse forzosamente en Basilea, actual lugar de residencia de nuestro amigo Köselitz.

§ 5. Por razones personales varias, ruego discreción, y también querría que igualmente le fuera requerida al impresor. Eventualmente, si lo prefiere, puede ocultar mi nombre al mismo hasta la impresión de la portada. Pero me temo que esto podría despertar su curiosidad y mi intención resultar por ello frustrada.

§ 6. Le ruego haga llegar también esta vez ejemplares gratuitos a las direcciones respectivas.

No puedo decirle nada seguro acerca de la extensión del libro; de todos modos hágase a la idea de que podría superar las 300 páginas. En caso de que mi salud no me abandone gravemente, recibirá mi manuscrito, o al menos una parte del mismo, antes del 1 de enero.

En fin, estimado señor, le digo una vez más con absoluta sinceridad, que no crea *tener* obligación alguna hacia mí. No sé en qué situación se encuentra en la actualidad, y entendería muy bien que me escribiera simplemente: no puedo. En tal caso deberemos consolarnos con el pensamiento de que escribiré quizá algún otro libro que necesitará un editor, y que en tales circunstancias me acordaré siempre, como es natural, con agrado de usted.

Con toda la estima

Suyo
Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 19 de octubre de 1877: II/6, 741. Ernst Schmeitzner contesta el 5 de diciembre de 1877: II/6, 770.

674. *A Carl von Gersdorff en Berlín* (Fragmento)

Basilea, 21 diciembre 1877

Querido amigo:

La cosa más banal de este mundo es la muerte, la segunda más banal es el nacimiento; después, en tercer lugar, viene el matrimonio[638]. Si se piensa en cuánta gente se casa constantemente, uno no puede por menos que reírse de la infantil pedantería de todos estos enamorados; por lo general ellos mismos se dan cuenta a los pocos meses de que nada ha cambiado sustancialmente para ellos, no digamos para el resto del mundo. Tampoco es infrecuente el hecho de que los matrimonios no lleguen a buen puerto porque no se ponen de acuerdo las dos partes en asuntos de dinero, y no hay razón para escandalizarse demasiado por ello. Este último parece ser tu caso; puede que estés afligido durante largo tiempo, pero cuando aciertes a ver con toda claridad el estado de la cuestión, te podrás dar incluso por afortunado. El amigo Rohde ya dijo por aquel entonces en Bayreuth: «¡Gersdorff es capaz de matar un ternero si no consigue a N<erina>!». Esto que ahora parece clarísimo y que para todos los espectadores era ya un espectáculo que estaba durando demasiado, es

lo que ya por entonces percibió Rohde: que vuestras dos naturalezas simplemente no están hechas la una para la otra.

A juzgar por cómo conociste a la familia F<inocchietti> y cómo me los describiste en nuestro encuentro en el lago de Ginebra, contraer matrimonio con Nerina sólo podría significar una salvación para ella: en eso estábamos de acuerdo entonces; pero era obvio que si se trata de salvar a la persona, se ha de renunciar a salvar también todas sus posesiones, — uno debe estar dispuesto a asumir la pérdida.

Si ahora tus padres, por motivos muy razonables, no quieren saber nada de una salvación en ese romántico sentido, la cosa tendría que acabar ahí para un buen hijo como tú. — Además en este caso la salvación significa mucho más que una simple separación definitiva de Nerina de su familia. Sería necesario algo mucho más difícil, salvar y separar las más nobles y valiosas cualidades de Nerina del carácter familiar que en cualquier caso las acompañan. Siendo la hija de un padre que tú siempre has caracterizado como un miserable canalla, teniendo una madre que fue amante de su cocinero, se encuentra uno rodeado desde el primer momento de una parentela vil, miserable y llena de prejuicios, *ahí debe* uno contagiarse de una multitud de cosas turbias, y se precisa una mano fuerte, una mente enérgica y clara para enderezar las muchas desviaciones de una naturaleza así. ¡Si acaso es en absoluto posible! En suma, la señorita v. M<eysenbug> tenía fe en ello; y tenía de ti una opinión tan alta, que te consideraba capaz de una tarea tan ardua. Otros pensaban diferente y

[+ + +]

de dominarla y tratarla como un hombre, estás tan a su merced, que se podría decir: ahora hay dos Nerinas, una en París y otra en Berlín, y ambas dan ¡ay! un espectáculo tan lamentable. El comportamiento de esas dos Nerinas con la señorita v. M<eysenbug> es tan asquerosamente desagradecido, que es el *Non plus ultra* de todo lo que había conocido en ese género de miseria humana. Ya en Sorrento me enojaba con frecuencia por la impertinente desconsideración con la que todo el mundo se dirigía a esta selecta alma con cartas interminables, a ella, que no tiene verdaderamente otra misión que corregir y encauzar una y otra vez las oscuras situaciones de oscuras personas. Ella os ha valorado y querido más de lo que merecéis, de eso no cabe duda; se ha sacrificado por vosotros como nadie hasta ahora en vuestro extraño embrollo, siendo la más persuasiva proselitista de vuestros temperamentos. Habéis consumido con vuestras constantes demandas la cabeza sufriente, los ojos enfermos y el valioso tiempo de una criatura que resplandece tan pura, tan vigorosa en el mejor sentido de la palabra, que debe ser protegida de la grosera impertinencia de vuestras miserias

florentinas. Si Nerina arroja el lodo de su sospecha e ingratitud sobre la más pura de las almas de entre todas las mujeres alemanas, se pone en evidencia en ese mismo momento la ralea florentina a la que pertenece. Encontraría ignominioso y deshonroso para un noble alemán que se convirtiera en herramienta y agente al servicio de aquella ingrata, lo consideraría suficiente como para cortar toda comunicación personal con él, si no supiera que está cegado completamente. Pero con la presente, en nombre de la señorita v. Meysenbug, prohíbo a este hombre cegado que en adelante envíe cartas a la misma — y sólo en el caso, que presupongo seguro, de que le sobrevenga un profundo sentimiento de culpa e implore amargamente perdón, entonces la carta llegará a su destino definitivo en Basilea. El estado de salud de la señorita v. M<eysenbug> hace necesaria esta medida de precaución.

Salvavi animam meam[639], piénsalo bien. También es algo que le ha costado caro a mi estado de salud y seguro que no lo volveré a hacer. — Creo que después de esta carta puedo considerarme más que nunca

Tu verdadero amigo

Friedrich Nietzsche

Carl von Gersdorff responde a finales de 1877: II/6, 780[640].

675. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Dedicatoria)

<Basilea, 1 de enero de 1878>

Esta partitura[641] dará muchos más frutos en sus manos, mi querido amigo Köselitz, que en las mías: hace tiempo que aspiraba a un más digno propietario y discípulo del arte de lo que lo soy yo, en el caso de que algo haya quedado en ella del alma del gran hombre[642] que me la dio. Lo que deseo para usted será en lo esencial lo mismo que usted desee para sí mismo; me basta con pensar en usted cuando en ocasiones pronuncia las palabras del *Fausto* de Goethe:

«— este orbe terrestre
reserva aún espacio para grandes gestas.
Aún me siento capaz de cosas dignas de admiración
Siento la fuerza de la osada carne»[643].

Año nuevo 1878.

Fielmente

su amigo y profesor
Friedrich Nietzsche

676. *A Richard y Cosima Wagner en Bayreuth* (Borrador)[644]

<Basilea, principios de 1878>

R<ichard> W<agner> y s<eñora>

Al enviarlo — dejo confiado mi secreto en sus manos y en la de su noble consorte y supongo que a partir de ahora será también su secreto. Este libro es mío: he sacado a la luz en él mis más íntimos sentimientos acerca de personas y cosas y por primera vez he recorrido la periferia de mi propio pensamiento. En tiempos llenos de paroxismo y de tormentos, este libro fue mi consuelo, el que no falló, cuando todos los demás lo hicieron. Tal vez sigo vivo porque fui capaz de escribirlo.

Era necesario que eligiera un pseudónimo[645], primero porque no quería turbar el efecto de mis anteriores escritos, después porque impediré con ello la ofensa pública y privada de la dignidad de mi persona (ya que mi salud *no* soportaría *más* la misma) y final y especialmente porque quería hacer posible una *discusión objetiva*, en la que también puedan participar mis tan inteligentes amigos de toda condición, sin que un sentimiento de cariño se interponga como hasta ahora. Ninguno quiere hablar ni escribir *contra mi nombre*. Pero no me consta que ninguno de ellos sostenga los puntos de vista que *este* libro sostiene, tengo sin embargo mucha curiosidad con relación a los contraargumentos que aducirán en este caso.

Me siento como un oficial que ha tomado un puesto enemigo. Herido sí — pero ahora está *arriba* y — despliega su bandera. Sintiendo más felicidad que dolor, mucha más, por muy terrible que sea el espectáculo alrededor.

Si bien yo, como he dicho, no conozco a nadie que ahora sea camarada de mi pensamiento, tengo no obstante la ilusión de haber pensado no como individuo, sino como colectivo — es una extrañísima sensación de soledad y pluralidad. — Un heraldo que va por delante y que no sabe seguro si la caballería le sigue o si existe siquiera.

677. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Probablemente Basilea, principios de 1878>

Por favor, querido señor Schmeitzner, inserte esto que le adjunto en *su lugar* en el manuscrito[646], yo no encuentro el pasaje entre mis papeles.

678. *A Reinhart von Seydlitz en Salzburgo*

Basilea, 4 de enero de 1878

Es usted tan bueno, querido, querido amigo, con sus deseos y promesas, y yo soy ahora tan pobre. Cada una de sus cartas[647] es una bella porción de alegría de vivir para mí, pero no le puedo dar nada, absolutamente nada a cambio. Durante las vacaciones de navidad he vuelto a pasar días malos, malos, semanas de hecho: ahora vamos a ver de qué es *capaz* el nuevo año. ¿Reunirnos? Cuento con ello.

Ayer llegó el *Parsifal* a mi casa, enviado por Wagner[648]. Impresión de la primera lectura: más Liszt que Wagner, espíritu de la Contrarreforma; para mí, que estoy tan acostumbrado a lo griego, universalmente humano, me resulta todo demasiado cristiano, demasiado limitado en el tiempo; pura psicología fantástica; nada de carne y demasiada sangre (la Eucaristía especialmente, es demasiado sanguinolenta para mi gusto), después no me gustan las mujercitas histéricas, lo que para el ojo interior es tolerable, será en la representación apenas soportable: imagínese a nuestros actores rezando, temblando y con el cuello torcido. Tampoco el interior del castillo del Grial *puede* tener efecto sobre la escena, tanto menos el cisne herido. Todas estas bellas invenciones pertenecen a la épica y, como he dicho, están concebidas para el ojo interior. El lenguaje suena como una traducción de una lengua extranjera. Pero las situaciones y su sucesión — ¿acaso no son altísima poesía? ¿No es un último desafío a la música?

Es todo por hoy, conténtese. A usted y a su querida esposa

siempre leal

su amigo Nietzsche

P. D. A juzgar por la carta que me envió, Lipiner es un buen wagneriano; uno casi desearía que, de paso, él *reescribiera* de nuevo el *Parsifal*.

Respuesta a la carta de Seydlitz del 30 de diciembre de 1877: II/6, 784. Reinhart von Seydlitz contesta el 24 de enero de 1878: II/6, 794.

679. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Basilea, 28 de enero de 1878

Estimado señor editor:

Hoy sólo le escribo para decirle que estoy dispuesto a aceptar de buen grado sus ideas[649], pues se trata en este caso de su interés, del

que naturalmente usted debe ser mejor juez de lo que pueda serlo yo. Tanto más ruego la ya mencionada discreción durante la preparación del libro y la máxima celeridad posible de la misma (espero los prometidos 5 pliegos por semana).

Cordiales saludos y agradecimientos
suyo
Prof. Dr. Friedrich Nietzsche
(dictada)

Le envío al mismo tiempo la primera prueba de corrección junto con el manuscrito del título y del prefacio[650].

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 25 de enero de 1878: II/6, 796.

680. *A Carl Burckhardt en Basilea*

Basilea, 11 de febrero de 1878

Ilustrísimo señor presidente:

En vista del estado permanentemente convulso de mi salud, tuve hace poco de nuevo la intención de presentarle una petición de dimisión de mi cargo docente en todas las instituciones de instrucción superior de esta ciudad. Pero la opinión y el consejo de mi médico de que no pierda la esperanza en una recuperación que me deje en condiciones de hacer frente al menos a mi desempeño en la universidad, me inducen por el momento a limitar mi petición a la liberación definitiva de mis obligaciones en el *Pädagogium* local. Adjunto el dictamen del señor profesor Dr. Massini[651], que fundamenta la solicitud. Mientras le ruego, estimado señor presidente, que apoye ante las autoridades superiores mi dimisión como docente del *Pädagogium*, y se haga portavoz de mi personal lamento por tener que abandonar un instituto en el que he trabajado a gusto, espero no haber superado los límites con esta repetida apelación a la benevolencia de una autoridad superior, máxime cuando me siento ya obligado a un agradecido reconocimiento de la misma.

Con todo el respeto
Suyo afectísimo Prof. Dr.
F. Nietzsche

681. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 1 de marzo de 1878>

Corrija por favor las líneas 6 y 5 de la página 142 abajo[652]: *en lugar de*: las supremas eflorescencias del mundo, *debe decir*:
las excepciones más singulares del mundo
Atentamente
F. N.

682. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden[653], 4 de marzo de 1878>

Hotel Stadt Paris
Sophienstrasse
Baden-Baden

683. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 4 de marzo de 1878>

Bastante indispuesto. Estoy con el doctor Berton. Vive justo enfrente. — En Geroldsau[654]: ¡espléndido! ¡Qué refrescante!
Hôtel Stadt Paris
Sophienstrasse
¿Por qué has enviado el horario de invierno? —
Afectuosamente tuyo

684. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 4 de marzo de 1878>

Dirección:
Hotel Stadt Paris
Sophienstrasse
Baden-Baden

685. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 6 de marzo de 1878> Miércoles

Hasta ahora *no* estoy bien. Insomnio, vómitos, agotamiento. Pero confío en el sitio y en los baños (¡el balneario y las instalaciones son indescriptiblemente bellos!). También el hotel es bueno, formal, tranquilo; hay sólo tres huéspedes estables aparte de mí, como deseaba. Gracias por las cartas. — Pregunta a la baronesa von der Pahlen si ella y la señora v. Brevern han recibido a tiempo mis cuatro escritos enviados a sus direcciones en Roma. Te ruego la dirección de Lipiner. — Envíame ya el pliego 11.

Tu fiel hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

686. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 8 de marzo de 1878>

El jueves lo pasé *muy mal*: todo el día en la cama. La noche antes casi sin dormir con muchos, muchos dolores. Mal tiempo. — Gracias por las noticias y el pliego. —

Fritzsch[655] está en *bancarrota*. Busca por favor con Köselitz la carta de F. en la que ruega un aplazamiento. Probablemente esté todo perdido; pero Schmeitzner hará todo lo posible. Envíame la carta. — Faltaban los pantalones grises y el abanico, llévatelos a Naumburg.

Tu hermano que te quiere de corazón

Viernes. / La vida cotidiana y la alimentación me van bien, se presta mucha atención a la digestión, etc. En los peores días sopa de tapioca, té con leche, pastas ingl<esas>, ¡*tout comme chez nous*!

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

687. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 8 de marzo de 1878>

Ayúdeme, mi salud me *prohíbe* hacerlo por mí mismo en las desgracia-

das circunstancias de las que me ha informado. Usted escribe: «Cédame los derechos de la segunda edición»[656]; escríbame por favor la *terminología* que he de emplear para hacerlo; en cuestiones de negocios soy un ingenuo. — Fritzsch pagó 100 táleros por la primera edición; por la segunda yo había pedido otro tanto. Él me pidió un aplazamiento y se comprometió por escrito a no vender ningún ejemplar hasta haberme pagado. He sido tan cortés como para no reclamárselo en cuatro años, cuando por entonces (pascua de 1874 o ¿73?) me habló de saldarlo la navidad siguiente. En abril quiero reunirme con usted en Leipzig[657].

Atentamente F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 7 de marzo de 1878: II/6, 809. Ernst Schmeitzner contesta el 10 de marzo de 1878: II/6, 813.

688. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 9 de marzo de 1878>

Advierta usted al señor Kipke[658] y amenácele de mi parte con acciones legales por venta fraudulenta: no se puede vender ningún ejemplar hasta que los honorarios sean satisfechos — así está acordado entre F<ritz> y yo por escrito. — Yo mismo escribiré a Fritzsch[659]. — ¿Verdad que le ha dicho a la imprenta que me envíen un pliego a Baden y el otro al señor Köselitz a Basilea como hasta ahora? Me sorprende lo lenta e irregularmente que va todo. — Saludos cordiales

Su muy sufriente

F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 8 de marzo de 1878: II/6, 810. Ernst Schmeitzner contesta el 11 de marzo de 1878: II/6, 815.

689. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 10 de marzo de 1878>

Gracias de corazón. Viene el buen tiempo. Desde el último episodio mi estado es *regular*. ¡Si pudiera vivir aquí un año! ¡Entonces me podría curar! — Agradécele a nuestra *madre* su carta[660], no la respondo, no *puedo*. —

Estoy muy FURIOSO, porque no me llegan las pruebas de corrección; ¡¡fíjate que broma!! Antes de las correcciones de Köselitz y Widemann, debo leerlo *yo mismo*; así está dispuesto. ¡Están todos locos!

690. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 11 de marzo de 1878>

Querido amigo, en el n.º 237[661], p. 201 hacia el final, *falta* una frase: transcríbala usted del manuscr<ito> a una tarjeta postal y envíesela inmediatamente al señor Schmeitzner, ya le he informado. En el borrador pone «para servirse de su innovación como instrumento contra el papa». *Después*, si mal no recuerdo, viene una *frase entera* que falta en el borrador. Pues en él continúa «Sin estas intenciones Lutero sería, etc.».

En las 9 primeras galeradas he advertido *no pocos* errores de impresión, si bien no alteran el sentido propiamente.

¡¡Usted tiene conmigo un trabajo atroz!!

¡Mantenga su promesa y venga unos días a Baden!

Sinceramente suyo F. N.

691. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 11 de marzo de 1878>

No entregue a la imprenta el pliego de corrección 13, que le adjunto, hasta que reciba una postal del amigo Köselitz. Él había olvidado añadir del manuscrito algo que el compositor había olvidado componer, una frase en la p. 201. —

Por lo que se refiere al lugar donde me cito a mí mismo[662], se hará una pequeña modificación en la corrección.

Así que el pliego 1 siempre dirigido a mí a Baden, y el otro a Basilea al señor Köselitz. Soy muy puntual. ¡Si lo fuera la imprenta! ¿Cuántos pliegos son? — He escrito a E. W. Fr<itzsch>, estoy expectante.

Con los más devotos saludos

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 9 de marzo de 1878: II/6, 812. Ernst Schmeitzner contesta el 16 de marzo de 1878: II/6, 816.

692. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Baden-Baden, lunes <11 de marzo de 1878>

Por favor, consiga y envíeme *aquí*:

Grisebach[663], *La literatura alemana desde 1770 en adelante* 2.ª edición, Stuttgart, Kröner.

Después: ¿me puede conseguir a buen precio la traducción alemana aparecida *ahora* de *Taine*[664], *Historia de la literatura inglesa*?

Hoy por la mañana le he enviado el pliego 13.

Saludos cordiales de su

F N

Ernst Schmeitzner contesta el 16 de marzo de 1878: II/6, 816.

693. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 12 de marzo de 1878>

En realidad no me enfadé en absoluto *contigo*, te dije sólo que estaba un poco enfadado con todo el mundo por culpa de la tipográfica de Chemnitz, otro poco por culpa de Fritzsch. (¡Al cual he tenido que escribir una larga carta![665]) La salud tampoco mejora un ápice. Desde ayer el tiempo es horrible, bajo mi ventana hay una feria de fango y porquería. No obstante — estoy mejor que en Basilea, también como más y me sienta bien. El médico[666] — signos de interrogación ¿? Los baños buenos e inofensivos. Magníficos los paseos, pero imposible recorrerlos desde ayer. Mándame el libro de Hauseggern[667] aquí y escríbele unas palabras sobre mi estado para disculparme. Saludos afectuosos para los Overbeck. No te enfades con tu

F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

694. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 13 de marzo de 1878>

el pasaje completo p. 201 línea 8 de arriba dice:

porque el *kaiser* lo proteje para servirse de sus innovaciones como instrumento de presión contra el papa, e igualmente lo favorece en

secreto el papa, para servirse de los principios protestantes como contrapeso frente al *kaiser*. Sin esta singular concurrencia de intenciones, Lutero habría sido quemado, etcétera.

p. 207 dice: *Palabras de consuelo de un progreso desesperado*[668]. —

Hoy a la mañana esperaba el pliego 14, ¡en vano!

Saludos y muchas gracias
Suyo atentamente

Dr. F N.

Ernst Schmeitzner contesta el 16 de marzo de 1878: II/6, 816.

695. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 15 de marzo de 1878> viernes por la mañana

Pero, estimado señor editor, acuérdese de nuestro trato[669]: ¡mutismo hasta el 1 de mayo! No puedo conceder al respecto más que esto: a partir del *momento del envío de los ejemplares de regalo* puede usted insertar anuncios en la *Börsenblatt*, en las *Bayreuther Blätter*, etc., pero *no antes*. Espolee a la imprenta en serio, hoy de nuevo no ha llegado ningún pliego. —

Envío igualmente el pliego 14. Las tarjetas con las frases a insertar, por las que les escribí a usted (y a Köselitz), ¿están en sus manos, no? —

Fritzsch ha aclarado satisfactoriamente su relación con el señor K<ipke>. Me escribe: «Naturalmente el señor Kipke ha comprometido al futuro propietario al pago de sus honorarios». Yo le pregunto: ¿estaba realmente enterado el señor Kipke de que F<ritz> no había pagado los honorarios? ¿O lo ha sabido por usted? — La cuestión no tiene mucha importancia. —

Yo me encuentro mal, mal. ¡Si al menos estuviera ya acabado todo este proceso de impresión! Realmente no puedo ni debo leer ni escribir. Así que, ayude usted, querido señor editor. Nos vemos en abril.

Suyo F. N.

Ernst Schmeitzner contesta el 16 de marzo de 1878: II/6, 816.

696. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 16 de marzo de 1878>

¿Cuándo quieres partir? — Entonces ¿a Naumburg *no*? Ahora se avecina una existencia bastante extraña para mí, pero efectivamente, Wiesbaden es probablemente más agradable y tranquilo para ti — ¡y *tres* semanas después volveremos a estar juntos! — Decide por favor según te plazca. — El tiempo es invernal, ¡mucho! Pero bello, y no es perjudicial para mi estado. Paseo mucho por los bosques de abetos nevados; buenos y numerosos senderos. — Envíale al pobre B<renner>[670] en mi nombre algunas naranjas más de las pequeñas y dulces, que a los enfermos de fiebre se las permiten comer. No sé muy bien qué desearle — por lo que le conozco. Sólo que no esté enfermo toda la vida, tal y como él es. Saludos afectuosos a Köselitz y a Widemann: había echado de menos las pequeñas correcciones hechas a lápiz en el último pliego: no han de tener duda alguna de que les estoy muy agradecido por ellas. — Lo mejor para los Overbeck.

Tuyo con sincero afecto y lealtad.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

697. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 20 de marzo de 1878> miércoles por la mañana

Entonces, el viernes[671] a las 13.48 en la estación, después almorzamos. ¿Hay mucho que contar? Trae por favor las *direcciones* por los libros. Igualmente el *cuaderno de notas* que madre me regaló por navidad, está en el escritorio de *arriba*. También una libra de buen chocolate fresco (cerca de 3 francos). Dile a Köselitz que venga el domingo *sin falta* (¡le necesito![672]). Aquí llueve; no estoy del todo bien por ello, pero desde hace 13 días no he tenido ningún ataque. *Quedamos* como en mi carta y en lo decidido[673]: de corazón te pido, que con tu *inteligencia* y *amor* te hagas a la idea. Así que rescíndelo con seguridad. Puedo decir que sólo consideraciones de naturaleza superior, nada menores, me han decidido. — Si esperas con afecto encontrarás la habitación junto a la mía.

Fielmente
tuyo

¡Köselitz tiene que salir a las 5 de la madrugada de Basilea! — Pregunta por favor a la señorita v. M<eysenbug> por la dirección exacta de G. Monod.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

698. *A Franziska Nietzsche en Heckholzhausen* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 21 de marzo de 1878>

Voy seguro a Naumburg la primera semana de abril. Con los más cordiales saludos de tu hijo.

Friedrich Nietzsche

699. *A Elisabeth Nietzsche en Wiesbaden* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 21 de marzo de 1878>

¡¡Muy espantado y afligido!! Acabo de presentar un recurso a la dirección de ferrocarriles[674]. En el momento de la partida tuve el presentimiento de una desgracia. — Mi estado ha sido malo desde entonces. Mal tiempo también. El excelente Köselitz ayuda y sirve en todo.

Escríbeme cómo va tu salud. (Puede que fuera el caldero de *Medea*[675] — «cura regenerativa» de «rejuvenecimiento».)

F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 25 de marzo de 1878: II/6, 818.

700. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Baden-Baden, 26/III 1878

Querido señor Schmeitzner:

Puede insertar los anuncios dentro del libro; como dijo: el texto termina en la antepenúltima página, la penúltima en blanco, los anuncios en la última página *exactamente* como sigue:

Del mismo autor, el señor profesor Dr. Friedrich Nietzsche de la Universidad de Basilea (Suiza), he publicado hasta ahora o han sido transferidas a mi editorial:

—
—
— los títulos
—

También publicado por mí:
Doctor Paul Rée, autor de *Observaciones psicológicas* (Berlín, Carl Duncker.),
El orig<en> de los sent<imientos> m<orales>
Luego Overbeck, etcétera.

Estimado señor editor, ¿podría usted tal vez enviarme aquí *esta semana* por giro postal una parte de los honorarios, quizá 300 marcos? ¿Y el resto me lo entrega personalmente en Leipzig?

Muy atentamente

Dr. F. Nietzsche

Baden-Baden, 26 de marzo de 1878

Ernst Schmeitzner contesta el 27 de marzo de 1878: II/6, 822.

701. *A Heinrich Köselitz en Basilea* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 30 de marzo de 1878>

Lo que envíe desde Basilea hasta el miércoles por la noche (hasta el tren nocturno de las 9 del miércoles) llegará a mis manos en Baden (de donde me marcharé el jueves por la mañana[676]).

¡Qué bueno y agradable que viniera usted aquí a verme[677]!

Siempre suyo

F. N.

Heinrich Köselitz contesta el 1 de abril de 1878: II/6, 825.

702. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 30 de marzo de 1878>

Por favor, si queda *espacio*, como aforismo final de la sección octava introduzca:

Y vuelvo a decir. — Opiniones públicas — perezas privadas[678].

Con ello el manuscrito está concluido. Quería viajar el próximo *jueves por la mañana*. ¿Podría efectuar antes de entonces el envío que le pedí? — ¿Y no podría por su parte conseguir que la imprenta me remitiese todas las pruebas de corrección para esa fecha? (de modo que pudieran salir en el último de Chemnitz hacia Baden el *martes por la noche*). Si no enviar a: Naumburg del Saale, a la atención de la señora viuda del pastor Nietzsche. Con los más afectuosos saludos

Suyo F N.

703. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Baden-Baden> *Martes*, 2 de abril <1878>

Entonces, mi querida y buena madre, ¡nos vemos el *viernes* por la mañana! El jueves temprano saldré de aquí, pasaré la noche en Fráncfort.

Llego como un auténtico PACIENTE, en las últimas semanas la salud no ha mejorado, el tiempo ha ido de mal en peor.

¡Deja que viva en auténtica calma y a mi aire y no te preocupes por nada!

Un abrazo afectuoso por adelantado de

tu hijo
Friedrich Nietzsche

704. *A Elisabeth Nietzsche en Heckholzhausen* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 2 de abril de 1878>

Querida y buena hermana, saldré el jueves y el viernes a la mañana estaré en Naumburg. Vuelvo a estar *muy descontento* con la salud, el tiempo también es malísimo. — He tenido que tomar un abogado en Leipzig por lo de F<ritz>. — Muchísimas gracias por todas las noticias, me da un poco de miedo la historia de Eiser y Calderón[679]: ¡no sea que vaya a encontrarse una mala chinita en el zapato! Me irritan las noticias de la señorita v. M<eysenbug> y los Seydl<itz> por todo el jaleo en torno a mi recuperación y a la pretend<ida> «cura de agua fría»: estar *solo* es la cura, el agua fría no hace nada

propiamente. Y también sé que tendré que arrastrar esta miserable condición de enfermo durante años.

¡Sin noticias de la imprenta de Chemnitz! Adiós querida hermana. Saluda a los queridos parientes, los mejores deseos para ellos.

705. *A Erst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Baden-Baden, 2 de abril de 1878>

El señor Köselitz me acaba de informar de un terrible error de imprenta: ¡por lo que más quiera soluciónelo cuanto antes!

p. 290, línea 5 desde arriba (en el n.º 431)[680]

mares *en lugar de* Menón

En el asunto Fritz me parece ahora lo más inteligente *fiarse* de su carta y no hacer nada (salvo preguntar al señor Kipke si, como dice F<ritzsch> en su carta, le ha explicado la deuda que grava la segunda edición y si él la reconoce — pero también esto puede esperar<).>

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 30 de marzo de 1878: II/6, 824.

706. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Baden-Baden, 3 de abril de 1878>
Mañana (jueves) salgo
para Naumburg d/S.

Queridísimo amigo:

Mañana parto hacia Naumburg. La cura ha sido demasiado breve en total, por lo demás, el agua fría fue algo secundario, lo que resulta *eficaz* es estar solo y pasear, que es lo que me señala una y otra vez el instinto. Al menos — aquí voy *tirando*, mientras que el invierno de Basilea me oprime como una pesadilla — y su recuerdo me sigue agobiando.

¿Puedo pedirte que pagues el 12, 13 y 15 de abril, mis impuestos por ingresos y bienes? Te envío 35 francos a tal efecto por giro postal y el impreso que me harás el favor de sellar. Pensando en los tuyos siempre con sincero afecto y deseando lo mejor para ti y tu querida, excelente esposa

Tu Friedrich Nietzsche

707. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

Naumburg, 13 de abril de 1878

Su transcripción[681] me entusiasma, sólo en sus manos parece convertirse la música en mi «música». —

Leyendo su carta de despedida, que tuvo la bondad de enviarme a Baden, ¿me pareció como si también *usted* perteneciera a los buenos espíritus que buscan en el arte y en la vida la «Filosofía del mediodía»[682]? —

Si ambos permanecemos fieles a nosotros mismos, permaneceremos fieles el uno al otro: de eso estoy convencido.

Que le vaya bien, querido amigo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta del 1 de abril de 1878: II/6, 825. Heinrich Köselitz contesta el 26 de mayo de 1878: II/6, 871.

708. *A Andreas Heusler*[683] *en Basilea*

Naumburg del Saale
14 de abril de 1878

Ay mi pobre, pobre amigo, la noticia de la pérdida que lo ha dejado solo, la he recibido con la más profunda y sincera aflicción, créame.

Suyo con afecto

Friedrich Nietzsche

709. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Naumburg, 14 de abril de 1878

¡Aquí están, estimado señor editor, las últimas páginas, en las que todavía quedan muchas cosas por hacer! Vigile por favor al corrector de la imprenta, que no me parece lo suficientemente cuidadoso. Lo más importante es que los fragmentos 628 y 638 tienen que intercambiar su posición — ¡una modificación muy esencial!

El título (en *un* solo color, negro) puede pasar de momento. Está un poco torcido, pero podemos darnos por contentos. Que las palabras «demasiado humano» resalten más que «Humano» es aconsejable por razones estéticas, sin embargo no me gusta por motivos racionales.

No puedo escribir cartas de acompañamiento a los ejemplares de regalo — ¡que se vaya al diablo cada palabra que *debo* escribir! — ¡Ninguna lista de erratas! No es un libro para asnos. Pero «mares» debe ser corregido de la manera propuesta por usted.

Por diversos motivos estaré en Leipzig el próximo martes por la mañana y el miércoles siguiente (pasado mañana entonces)[684]. Vendrá también el señor doctor Rée. Si quiere usted verme, me alegraré de corazón. Pero, como a mi amigo Rée, he de decirle una cosa por anticipado: mi salud requiere ante todo que esté solo casi todo el tiempo y que una conversación amistosa no se alargue más de media hora — en caso contrario lo tengo que pagar.

¡Por qué tendrá usted a un enfermo como autor!

Por lo demás me hace mucha ilusión ver el libro terminado.

En Leipzig me alojaré en el Stadt Rom; ¿seguirá existiendo, no?

Entonces ¿podré recibir *aquí* por pascua la primera copia?

La lista de nombres para los ejemplares de obsequio se la llevo a Leipzig o se la envío.

Con devotos saludos

Suyo
Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 12/13 de abril de 1878: II/6, 832.

710. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 14 de abril de 1878>

Silencio absoluto delante del doctor Rée acerca de nuestro asunto[685], ¿no es cierto? Se lo ruego encarecidamente.

Quería los catálogos de anticuario de *Brockhaus* sobre literatura inglesa y francesa, especialmente sobre traducciones alemanas del francés y el inglés.

711. *A Karl Hillebrand en Florencia*

<Naumburg, mediados de abril de 1878>

Estimado señor:

Tras un invierno en el que he estado gravemente enfermo disfruto ahora, en el despertar de mi salud, de los cuatro volúmenes de su

Pueblos, tiempos y hombres[686] y me placen como si fueran leche y miel. ¡Oh libros que exhalan un aire europeo y no el querido nitrógeno nacional! ¡Cuánto bien hacen a los pulmones! Y después: me gustaría ver al autor que le iguale a usted en imparcialidad y en bondadoso sentido de la justicia — o mejor: quiero molestarme en conocer a todos los autores — ¡pero qué pocos serán! — que se le *aproximen* en relación con aquellas elevadas virtudes. —

¡Cómo le agradezco que haya reunido estos artículos! Si no se me habrían pasado casi por completo, dado que no leo periódicos ni revistas y, a causa de la cercanía de la ceguera, leo (y escribo) *muy poco* en general.

Esto me recuerda que usted también ha hablado de mis escritos: es, con mucho, el *único* de los juicios que conozco sobre ellos que me ha satisfecho realmente. Pues aquí juzga, evidentemente, la *superioridad* (en experiencia, gusto y algunas otras cosas —), y allí los jueces toman partido *contra sí* mismos con placer. ¡Y cuán amenamente se aprende de usted!

Agradecido de corazón y con afecto
Dr. Friedrich Nietzsche,
Universidad de Basilea (Suiza).

No se enfade con el filólogo por una pedantería: se dice «el sofisma», no «el sofismo»[687] — ¡le ruego me excuse! —

Karl Hillebrand responde el 22 de abril de 1878: II/6, 839.

712. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*[688]

<Naumburg, mediados de abril de 1878>

Señor Köselitz }
Señor Widemann } ejemplar encuadernado

1. Señor profesor Dr. *Erwin Rohde*
   Jena
2. Señor Dr. *Paul Rée*
   (Berlín — *Stibbe* junto a Tütz
   (2 Mauerstr.) — Distrito de Marienwerder
3. Señor barón Karl von *Gersdorff*
   Berlín
4. Hademannstrasse 2

5. Señor barón von *Seydlitz*
Salzburgo
Mönchsberg n.º 8
6. *Madame* de *Meysenbug*
3.º via della Polveriera
Roma
Italia
7. Señor Siegfried *Lipiner*
Viena
Praterstrasse n.º 48
8. Señor Dr. Heinrich *Romundt*
profesor del *Gymnasium* en
Osnabrück
9. Srta. Mathilde *Maier*
Maguncia
Karthäuserstrasse n.º 13
10. Señora Marie *Baumgartner*
Lörrach
Thumringer Str.
(Gran Ducado de Baden)
11. Señor barón Emmerich *Dumont*[689]
Graz Austria
Göthestrasse n.º 6
12. Señor Dr. Karl *Fuchs*
Hirschberg
Provincia de Silesia
13. *Monsieur le professeur* Dr.
Charles *Hillebrand*
Florencia
Lungo d'Arno
Italia
14. *Mister* G. Croom *Robertson*
Professor in University College
London
6 Lorton terrace; Ladbroke Road W.
15. Biblioteca de Basilea, a las preciadas manos del señor bibliotecario Dr. Sieber.
16. Señor Dr. O. *Eiser*
Fráncfort del Meno
Gr. Hirschengraben n.º 25
17. Señor Profesor Consejero Dr. *Heinze*

En
Leipzig
Grimmaische Strasse
18. Señor Dr. Paul Deussen
Profesor asociado en el Politécnico
de
Aquisgrán.
19. Señor Hans barón von Bülow
Maestro de capilla en
Hannover
20. Señor Richard Wagner en
Bayreuth
21. Señora de Richard Wagner
n. Liszt en
Bayreuth
22. Profesor Dr. Jacob Burckhardt
Basilea
23. Profesor Dr. Overbeck
Basilea
Eulerstr.
24. Profesor Dr. Massini
Basilea
Elisabethenstr.
25. Profesor Dr. Schiess
Basilea
26. Señor Georg Fürstenberg-Vischer
Basilea
27. Señora Rothpletz, Casa Falkenstein en Zúrich (Suiza)
28. M. le prof. Gabriel Monod (*Revue Historique*) París
76 rue d'Assas.

A mi hermana / ¿Para cuándo?

713. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Naumburg <19 de abril de 1878>

Dirección de Monod:
M. le professeur Gabriel Monod
76 rue d'Assas
París

Ruego me envíe todavía *aquí* con suma rapidez las últimas galeradas. Salgo el miércoles por la mañana después de pascua.

Ha llegado la *Apología* de Platón[690], muchas gracias. — Pero ¡qué he visto en la *Börsenblatt* de las librerías[691]! ¡Ay, señor editor! —

He tenido que pagar caro mi viaje a Leipzig con un ataque de dos días. — Suyo devotísimo

F. N.

Ernst Schmeitzner contesta el 20 de abril de 1878: II/6, 834.

714. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Naumburg, probablemente 21/22 de abril de 1878>

Le ruego me envíe por correo urgente las GALERADAS atrasadas.

715. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 23 de abril de 1878>

Mañana retorno a Basilea, ¡pero en todo lo demás espero ir hacia delante! — He tenido que pagar lo de Leipzig, ya lo creo que sí, pero usted ha tenido que cargar *conmigo* (mi enfermedad, etc.), eso fue más duro, ¡y con cuánta bondad lo ha sobrellevado! Pienso en usted con sincera gratitud, igual que mi madre.

Le será enviado algo[692] en los próximos días de mi parte, porque me di cuenta de que usted aparece en dos ocasiones p. 43 y p. 45[693]. — ¿Está bien? Su

amigo F. N.

Paul Rée contesta el 10 de mayo de 1878: II/6, 852.

716. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 23 de abril de 1878>

Querido señor editor, muchas gracias por la carta y los buenos deseos. Mañana por la noche marcho para Basilea. — Estoy muy contento

de conocer ahora su aspecto. Espero que nuestra relación continúe — tan bien — como hasta ahora. —

F. N.

Desearía un par de libros más.
Renan, *Diálogos filosóficos*[694]. Traducción al alemán (aparecida en 1878)
Taine, *El nacimiento de la Francia moderna*, v. I[695]
Leipzig, Günther
(Estoy contento con la portada)

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 20 de abril de 1878: II/6, 834.

717. *A Paul Rée en Stibbe*[696]

<Basilea, 24 de abril de 1878>

Al señor Dr. Rée
Queridísimo amigo, paseo con usted en espíritu durante horas; como dos aves cansadas de volar no encontramos nada mejor que hacer que gorjear juntos sobre la rama de un árbol. Así me lo parece. Todo el sol que yo recibo, confío en que le haga bien y le sea grato también a usted — y haga ahora con el librito que le he enviado lo que usted quiera. Le PERTENECE a usted, — para los *otros* será un *regalo*.

F N

¿A dónde irá en verano? ¿Tal vez a Etretat[697] en la Normandía? ¿O no? — Salud indescriptiblemente mala.

Paul Rée contesta el 10 de mayo de 1878: II/6, 852.

718. *A Isabella von der Pahlen en Reval* (Borrador)

<Basilea, abril/mayo de 1878>

Fue en la estación de Turín[698] que le prometí algo en oscuros términos (pues tengo miedo de hablar de niños que todavía no han naci-

do). En suma: lo que quería dar a entender entonces es este libro. Por favor recíbalo como si fuera yo mismo como compañero de viaje y sea usted benévola

Señora v d Pahlen

719. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Basilea, Gellerstr. 22 <6 de mayo de 1878>

Pero dígame usted, estimado señor editor, ¿cómo es posible que hasta la fecha, 6 de mayo, el autor todavía no haya *visto* un ejemplar terminado de su libro? — Por favor, envíele al señor Köselitz un ejemplar encuadernado *directamente* a su actual lugar de residencia, no tengo su dirección y no querría más retrasos.

— He dejado atrás una semana de lecciones[699], ha comenzado la segunda — ¡duro! ¡Duro! ¡Pero tendrá que hacerse!

Deseándole el mejor de los éxitos
Devotísimo

F N.

Ernst Schmeitzner contesta el 9 de mayo de 1878: II/6, 850.

720. *A Paul Rée en Stibbe*

Basilea 12 de mayo de 1878

Pues sería magnífico, mi querido amigo, que le hubiera proporcionado una alegría con mi libro[700] — dado que *en el resto** he causado irritación[701], malentendidos y extrañeza, eso parece por todas las cartas que he recibido. Sin embargo me siento como rejuvenecido, igual a un ave de montaña posada arriba del todo, junto a los hielos, que contempla el mundo allá abajo.

Si nos mantenemos bien unidos, se mantendrán también unidas otras muchas cosas, y en la casa de la ciencia se llevará a cabo un trabajo de carpintería *de primera*, por el que algún día se nos elogiará.

Estoy en plena actividad académica.

La salud maltrecha y amenazante, pero — estaba a punto de decir, «¡qué me importa a mí mi salud!».

¿Y qué tal la suya? Deseándole al amigo toda la salud y la prosperidad

siempre suyo

Friedrich Nietzsche
(junto con los buenos deseos y
los saludos de mi hermana)

* A excepción de Jacob Burckhardt, que ha acuñado la bella expresión «el libro soberano»[702]. [*N. de Nietzsche*]

Respuesta a la carta de Paul Rée del 10 de mayo de 1878: II/6, 850.

721. *A Reinhart von Seydlitz en Salzburgo*

<Basilea,> 13 de mayo de 1878

Querido amigo:

Desde hace tres semanas he vuelto de lleno a la actividad académica —¡y estoy muy contento por ello! ¡Poco tiempo libre!— Por hoy tan sólo unas palabras que un amigo entenderá.

Si usted puede comprender mi sensación —incomparable— de haber tomado públicamente contacto por primera vez con un ideal y su meta, que nadie más tiene, que casi nadie es capaz de entender, y para el que una mísera vida humana ha de bastar — entonces también comprenderá por qué necesito *soledad* estos años, tan pronto como mi profesión me dé libertad. Ningún amigo — no quiero ninguno ahora, *así* debe ser. Acéptelo, se lo ruego, sin más explicación. —

Algunas palabras de su carta casi me han asustado. Si en realidad siempre ha recorrido en sus pensamientos *también* el camino horrible, con sus consecuencias de *via mala* — ¡no lo recorra más! No sabía nada al respecto. Por lo que le conozco me permitiría decir no obstante: por temperamento y posición no es apto para ello: la insatisfacción y el tormento serían su destino y nadie obtendría beneficio alguno de ello.

— Con placer hubiera escuchado algo de sus impresiones sobre Lipiner. A mí se me ha hecho verdaderamente insoportable, con sus repetidos intentos desde la distancia de disponer sobre mi vida y de entrometerse en la misma con palabras y hechos. Aborrezco algo así: ninguno de mis más viejos amigos osaría proponerme cosas tan atrevidas. Falta de pudor — eso es lo que es. Debo mantenerme alejado

de alguien así, entonces puedo perfectamente incluso llegar a ser su amigo — pero *in partibus*[703].

— Mi hermana, que esta vez me ha dejado el cometido de agradecer al excelente y noble corresponsal, lee ahora mi nuevo libro, pero está lejos de ponerle mala cara. Creo que dará por buenas las partes que le atañen (librepensador y matrimonio[704]). Nada tienen que ver con ellas las anormales circunstancias bajo las que los hermanos nos hemos decidido a vivir juntos por un tiempo y que no es preciso que nadie conozca más de cerca[705]. — Pensé que todas las mujeres, al leer tales cosas, se alegrarían de no tener a un librepensador por marido: y con ello creo haber fomentado la felicidad conyugal en general.

Nada está más lejos de mis intenciones que hacer prosélitos: nadie como yo ha *alertado* y *temido* tanto los peligros del espíritu libre.

Siga siendo bueno conmigo, mi querido amigo. A usted y a su honorable esposa

Con sincero afecto

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Seydlitz del 27 de abril de 1878: II/6, 841. Reinhart von Seydlitz contesta el 18 de mayo de 1878: II/6, 855.

722. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea,> 16 de mayo de 1878

Del envío al señor Köselitz se encarga entonces *usted*, ilustrísimo señor. Ayer llegaron los tres ejemplares a mis manos. Lamento en tan bella presentación la descuidada irregularidad del ancho de los márgenes (¡ni siquiera al encuadernar se ha solucionado!) — Mi más sincero agradecimiento por su carta[706]: no contenía nada que ya no supiera, a excepción de sus propios planes y alusiones que no llego a entender del todo: razón por la cual miro con aprensión la «pistola». — Pero defenderá usted también en sus planes la idea de mi «soberanía» e independencia, ¿no es cierto? Con publicaciones de partidos de cualquier signo no he tenido jamás nada que ver. — Suficiente. Me encuentro en plena actividad académica y muy feliz de volver a ejercerla en su totalidad. ¿Piensa usted que yo sea un «escritor»? — Saludos cordiales

F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 9 de mayo de 1878: II/6, 850. Ernst Schmeitzner contesta el 30 de mayo de 1878: II/6, 876.

723. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Basilea, 31 de mayo de 1878>

Querido amigo, el aniversario de Voltaire me llegaron dos cosas, ambas conmovedoras y emocionantes: *su* carta[707] y un envío anónimo desde París, el busto de Voltaire, con una tarjeta en la que sólo se encontraban estas palabras: «l'âme de Voltaire fait ses compliments à Frédéric Nietzsche»[708].

Añado junto a usted a otras dos personas que han mostrado realmente su satisfacción por mi libro, Rée y Burckhardt (quien repetidamente lo ha calificado de «libro soberano») y tengo así una pista de cómo deberían ser los hombres para que mi libro tuviera un efecto inmediato. Pero ni lo *tendrá* ni lo *puede* tener, y me duele por el bueno de Schmeitzner. Desde Bayreuth ha caído una especie de proscripción[709]: y ciertamente parece que al mismo tiempo ha sido decretada la gran excomunión para su autor. Mientras se me da por perdido se intenta únicamente retener todavía a mis amigos — y así escucho luego de boca de más de uno[710] lo que ocurre y se planea a mis espaldas. — Wagner ha *desaprovechado* una gran oportunidad de mostrar grandeza de carácter[711]. Pero la cosa no ha de turbarme, ni en la opinión que tengo de él, ni en la que tengo de mí.

En efecto, cuando se decide consagrar a un producto así tan penetrante seriedad y tanto tiempo como ha hecho su bondad, entonces ocurren ciertamente algunas cosas: cosas como nuevos pensamientos y sentimientos, y un ánimo reforzado, como si uno hubiera penetrado en la atmósfera más ligera de las cumbres. Rée dice que sólo en una ocasión ha experimentado un estado análogo de goce productivo con un libro, las *Conversaciones con Eckermann*; ya le ha suscitado cuadernos enteros de reflexiones[712].

Eso mismo es lo *mejor* que podía esperar — estimular la producción de otros y el «aumento de independencia en el mundo» (como dijo J. Burckhardt).

Mi salud va mejorando, no me canso de pasear y de pensar para mí en soledad. Disfruto de la primavera y estoy tranquilo, como alguien a quien ya no es tan fácil desviar de su camino. — ¡Si pudiera seguir viviendo así hasta el final! —

He dicho todo esto porque usted quería saber algo de mí. De muchas cosas prefiero no hablar, el fallecimiento y los *atormentados* últimos días de Brenner[713], el singular distanciamiento de muchos conocidos y amigos. —

Consérveme su afecto, con total libertad. — ¡Cómo entiendo su «inconstante y fugaz»!, ¡qué similar es en eso usted a mí! — ¡Ahora siga creciendo! Siempre tengo esa esperanza.

Su amigo F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 26 de mayo de 1878: II/6, 871. Heinrich Köselitz contesta el 12/16 de junio de 1878: II/6, 883.

724. *A Louis Kelterborn en Basilea*

Basilea, 6 de junio de 1878

Mi querido pobre señor doctor:

No dude de que tanto yo como mi hermana pensamos en usted con el más afectuoso interés en estos días, y que *desearía* tener un medio de hacerle aparecer la vida como un consuelo y digna de ser vivida tras una pérdida así[714] y en este doloroso aislamiento.

La carta que me envió recientemente me ha conmovido: en verdad se encuentra usted muy cerca de mí sintiendo como siente de esa manera. Consérveme su afecto.

Con usted en el dolor

Friedrich Nietzsche

Respuesta a las cartas de Kelterborn del 18/20 y 23 de mayo de 1878: II/6, 856 y 863. Louis Kelterborn contesta el 11 de junio de 1878: II/6, 879.

725. *A Malwida von Meysenbug en Roma* (Tarjeta postal)

<Basilea, 11 de junio de 1878>

¿Quién ha pensado en mí el 30 de mayo? Llegaron dos cartas muy bellas (de Köselitz y Rée) — y luego algo todavía más bello[715]: estaba *absolutamente* conmovido — — tenía ante mis ojos, como un símbolo terrible, el destino del hombre sobre el que después de cien

años se siguen haciendo únicamente juicios *partidistas*: contra los liberadores del espíritu los hombres muestran el odio más irreconciliable o el amor más injustificado. Sin embargo: quiero recorrer mi camino silenciosamente y renunciar a cuanto pueda impedírmelo. Ha llegado la *crisis* de la vida: si no tuviera la sensación de inmensa fecundidad de mi nueva filosofía, me sentiría a buen seguro terriblemente solo. Pero estoy *en armonía conmigo mismo*. — Ahora está ligada para siempre con Sorrento la imagen del bueno de A<lbert> Br<enner>; melancólica y conmovedora — la tumba de ese joven-viejo en este mundo eternamente juvenil y alegre. —

Con bondad y afecto de todo corazón hacia usted

F. N.

Malwida von Meysenbug responde a mediados de junio de 1878: II/6, 899[716].

726. *A Reinhart von Seydlitz en Salzburgo* (Tarjeta postal)

<Basilea, 11 de junio de 1878>

Me resulta muy querido y deseable que uno de mis amigos se muestre cortés y agradable con W<agner>: pues yo estoy cada vez menos en disposición de darle alegrías (así como él se ha convertido ya en — un hombre *viejo* incapaz de cambiar). Sus esfuerzos y los míos corren en direcciones bien distintas. Esto me resulta bastante doloroso — pero uno debe estar dispuesto a cualquier sacrificio en el servicio a la verdad. Por lo demás, si él supiera todo lo que de corazón tengo en *contra* de su arte y sus metas, me tendría por uno de sus peores enemigos — cosa que no soy como es bien sabido. — ¿Tan poco clara fue mi última carta? Con las «consecuencias de la *via mala*»[717] me refería a mis apreciaciones sobre moral y arte (¡que son las más duras que el sentido de la verdad me ha *deparado* hasta ahora!) — En catorce días se disuelve nuestra asociación doméstica: mi querida hermana vuelve definitivamente con mi madre. — Mi agradecimiento más sincero por el *Hamdelied*[718]: ¿quién es la traductora? —

Con afecto de corazón para con ustedes

F. N. y L. N.

Respuesta a la carta de Seydlitz del 18 de mayo de 1878: II/6, 855. Reinhart von Seydlitz contesta el 19 de junio de 1878: II/6, 900[719].

727. *A Erwin Rohde en Jena*

<Basilea, poco después del 16 de junio de 1878>

Está bien, queridísimo amigo: no estamos juntos sobre una columna de arcilla que un libro pueda derribar de golpe[720].

Espero esta vez con tranquilidad, mientras la marea en la que mis pobres amigos chapotean se va calmando poco a poco: si los he arrojado yo a ese oleaje — no hay peligro de *muerte*, eso lo sé por experiencia; y si aquí y allá hubiera *peligro para la amistad* — honraremos a la verdad y diremos: «hasta ahora amábamos en el otro a un fantasma»[721].

Habría mucho que *decir* al respecto, y todavía más cosas indecibles que *pensar*. Sólo en broma aventuro el símil de que soy como un hombre que ha dispuesto un gran festín y que, al ver todos los manjares, los invitados echan a correr. Dicho hombre se dará ya por satisfecho si alguien accede a probar algún bocado al menos.

No caviles acerca del origen de un libro así, sigue adelante y elige esto o aquello. Quizá también llegue la hora en que tú, con tu bella fantasía constructiva, veas el conjunto como un todo y puedas participar de la gran felicidad que hasta ahora *yo* disfruto.

Por cierto: búscame siempre sólo *a mí* en mi libro y no al amigo Rée. Estoy orgulloso de haber descubierto sus magníficas cualidades y aspiraciones, pero él *no* ha tenido *la más mínima* influencia en la concepción de mi «filosofía *in nuce*»: ésta estaba *lista* y en buena parte confiada al papel cuando le conocí más íntimamente en el otoño de 1876. Nos encontramos situados a un mismo nivel: el placer de nuestras conversaciones fue inmenso y el beneficio para ambas partes sin duda muy grande, tanto que Rée, con amable exageración, me escribió en su libro (*El origen de los sentimientos morales*): «Al padre de este escrito, con agradecimiento, su madre».

¿Te parezco así quizá todavía más extraño, más incomprensible? Si sólo sintieras lo que yo siento desde que finalmente he erigido mi ideal de vida —el aire fresco y puro de las cumbres, la apacible calidez que me rodea— te alegrarías muy mucho por tu amigo. Y *llegará* el día.

De todo corazón

Tu F.

Mi querida hermana te saluda afectuosamente. ¿Ya sabes que regresa a Naumburg en dos semanas?

Respuesta a la carta de Rohde del 16 de junio de 1878: II/6, 895.

728. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Basilea 20 de junio de 1878

Estimado señor editor:

Ciertamente no le he animado; sus experiencias son amargas[722], pero ¿acaso no es cierto que después de esto nosotros dos vamos a intentar en serio permanecer «dulces», como buenos frutos a los que las duras noches no pueden dañar en demasía? Ya volverá a brillar el sol — si bien no el sol de Bayreuth. ¿Quién puede decir ahora dónde está la aurora, dónde el crepúsculo, y sentirse seguro de no equivocarse? Pero no quiero ocultar que bendigo de todo corazón la publicación de mi libro espiritualmente libre y luminoso, en un momento en el que negros nubarrones se acumulan sobre el cielo cultural de Europa y la intención oscurantista se tiene casi por moralidad.

Con «Homero»[723] no hay *nada* que hacer, lo lamento mucho.

Adjunto la petición de recibir la continuación de la *Francia* de Taine[724], además

El libro de canciones clásicas de E. Geibel[725]
(Berlín, Hertz)

Con los saludos más afectuosos

Suyo
F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 30 de mayo de 1878: II/6, 876. Ernst Schmeitzner contesta el 1 de julio de 1878: II/6, 907.

729. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

Basilea. <Poco antes del fin de junio de 1878>

Usted es, mi querido y estimado señor doctor, uno de los primeros en tomar mi libro en sentido *práctico*: me alegro mucho por ello, pues me demuestra que el bien que me he hecho a mí mismo escribiéndolo — también es transferible. ¿No siente usted ahora, *a posteriori*, algo de aire de las cumbres? —; hace un poco más de frío a nuestro

alrededor, ¡pero cuánta más libertad y pureza que en medio de la niebla del valle![726]. Yo al menos me siento más fuerte y dispuesto que nunca a todo lo bueno — también diez veces más indulgente hacia los hombres que en la época de mis anteriores escritos. En general y en los más pequeños detalles: ahora me atrevo a recorrer por mi cuenta el camino de la sabiduría y a ser yo mismo filósofo; antes veneraba a los filósofos. Han desaparecido muchos motivos de alegría y de entusiasmo: pero he obtenido a cambio algo mucho mejor. Con las tergiversaciones metafísicas sentía al final como si una presión en el cuello me asfixiara.

Deben haber sucedido muchas cosas en su interior, por lo que se me antoja probable que, justamente sobre esta nueva base, podremos ser buenos amigos. Ahora navega usted por un mar nuevo y desconocido; me satisface enormememente pensar que no he echado a perder su coraje, que usted ha sabido utilizar mi libertad de espíritu, τὸ ἐμὸν πνεῦμα, como un *viento favorable*.

¿Y acaso no es cierto que mi rostro ha vuelto a parecerle nietzscheano y *ya no* bülowiano? —

La orquesta en sus manos, guiada por su espíritu — me encanta la idea. *Ahí* debería culminar el plan general de su vida: «el sentido está al final», en correspondencia con su «al principio fue el absurdo»[727]: expresión que encuentro admirable.

¡Consérveme su afecto!

Siempre a su disposición, aunque mis ojos me obliguen a corresponder a sus generosas cartas con el más desagradecido de los silencios. Pero también esto lo sabrá usted entender — después de *entendernos* en todo.

F. N.

Respuesta a las cartas de Fuchs escritas en la tercera semana de mayo y hacia el final de junio de 1878: II/6, 864 y 905. Carl Fuchs contesta el 30 de junio y el 20 de julio de 1878: II/6, 919.

730. *A un desconocido* (Borrador)

<Basilea, julio de 1878>

El viernes 28 de junio envié un vagón con muebles hacia Naumburg d/Saale a la viuda del pastor Nietzsche, con un plazo de entrega de cuatro días (150 marcos).

731. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 1 de julio de 1878>

Estimado señor editor, le encargué el *Libro de canciones clásicas* (no españolas) de Geibel[728]. ¿Escribo con tan diabólica poca claridad que lo *clásico* y lo *romántico* se confunden?

Con pesar y de corazón

le saluda F. N.

732. *A Elisabeth Nietzsche en Frohburg*

<Basilea,> miércoles 3 de julio de 1878

¡Entonces, mi querida hermana! Hoy sólo un saludo desde lo profundo hacia lo alto y la noticia de que tengo el certificado de nacionalidad, de que te remití una carta (presumiblemente del doctor Eiser), que hoy serán llevadas las sillas a M. y a Sch., que la pulidora les ha gustado mucho a los Immerm<anns> (según pone en la carta). Finalmente: llego el *sábado*, a poder ser para el almuerzo, y regresaremos *juntos el lunes* temprano: salida a las 8.41 de Läufelfingen, llegada a Basilea a las 9.38, de modo que llegue a tiempo para impartir mi clase.

El tiempo no es bueno, pero sí estimulante — estoy contento. La salud, como era de esperar — se complica.

Ayer pasé media horita con los Overbeck.

Cuídate, con afecto

tu
hermano

Esta carta se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 3 de julio de 1878: II/6, 908.

733. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Basilea, 8 de julio de 1878

Mi querida madre, que te expida el alcalde de Naumburg de inmediato un certificado de que los muebles son objetos de mudanza (que hace tres años me los enviaste a Suiza y ahora van de vuelta) y en-

víalo a Erfurt. De este modo te llegarán las cosas sin complicaciones. Sintiendo mucho molestarte con estas dificultades

Tu hijo

Las autoridades aduaneras del ferrocarril local alsaciano (alemán) lo han aceptado como material de mudanza libre de impuestos y han expedido un certificado.

734. *A Mathilde Maier en Mainz*

<Basilea, 15 de julio de 1878>

Estimadísima señorita:

No hay remedio: estoy abocado a poner en aprietos a mis amigos — incluso cuando explico finalmente cómo he *salido* yo mismo de las dificultades. Aquel ofuscamiento de todo cuanto es verdadero y simple, la lucha *con* la razón *contra* la razón, que quiere ver en todas y cada una de las cosas un milagro y un absurdo — además de un arte barroco[729] de la sobreexcitación y de la glorificación del exceso plenamente acordes —me refiero al arte de Wagner—, estas dos cosas fueron las que a la postre me hicieron enfermar cada vez más, y casi me habían alejado de mi buen temperamento y de mi talento. Si usted pudiera sentir el aire puro de *montaña* en el que vivo *ahora*, el ánimo apacible hacia los hombres que todavía viven en la niebla del valle, estoy decidido más que nunca en favor de todo lo bueno y capaz, cien veces más cerca de los griegos que antes: cómo ahora yo *mismo vivo*, hasta en el más mínimo detalle, aspirando a la sabiduría, mientras que antes sólo honraba e idolatraba a *los sabios* — en suma, si usted pudiera sentir como yo esa crisis y transformación, ¡oh, entonces usted *desearía* vivir algo similar![730].

Durante el verano en Bayreuth adquirí plena conciencia de ello: después de la primera representación a la que asistí, huí a las montañas y allí, en una pequeña aldea de montaña[731], nació el primer esbozo[732] de mi libro, aproximadamente un tercio del mismo, entonces con el título de *La reja del arado*[733]. Luego regresé a Bayreuth, siguiendo el deseo de mi hermana, y tuve la serenidad interior suficiente para soportar lo difícilmente soportable — ¡y *en silencio*, delante de todos! —. Ahora me sacudo todo lo que no *me* pertenece, personas, tanto amigos como enemigos, costumbres, comodidades, libros; viviré en soledad durante años hasta que *me sea lícito* (y probablemente *necesario*)

volver a relacionarme, ya maduro y preparado, como filósofo de la *vida*.

¿Querrá usted, a pesar de todo esto, conservarme su amistad como hasta ahora, o mejor, será capaz de hacerlo? Ya ve usted que he alcanzado un grado de sinceridad tal que soporto únicamente las relaciones personales más cristalinas. Evito las medias amistades y los partidismos, no quiero partidarios. ¡Que todos (y *todas*) puedan ser partidarios únicamente de sí mismos!

Agradecido y devoto de corazón

suyo F. N.

Respuesta a la carta de Mathilde Maier de principios/mediados de julio de 1878: II/6, 910. Mathilde Maier contesta el 28 de julio de 1878: II/6, 945.

735. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 19 de julio de 1878>

Felicito a Lama, a *prueba* de fuego y de ferrocarriles[734], aunque deseo que la cosa quede ahí con esa demostración. — Me ronda por la cabeza la idea de una casa en propiedad, creo que es algo *razonable*. — Espero con impaciencia la hora de partir, las temperaturas han subido mucho. Los ojos están muy mal por eso. — Pienso en lo bien que lo pasaremos juntos — Hacer planes es lo mejor de la vida. Conservad el cariño y pensad en vuestro

F.

(Llueven las facturas — pero ya escampará)

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Esta carta se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 19 de julio de 1878: II/6, 917.

736. *A Carl Fuchs en Hirschberg*

<Basilea, entre el 20 y el 27 de julio de 1878>

¡Así que también usted, querido señor doctor, ha entrado en crisis en relación con Wagner[735]! Bien, seguramente seremos los primeros; en mi libro he tenido el máximo cuidado a este respecto, aunque para horror de todos los wagnerianos en más de veinte puntos tenía la *certeza*

de cuál era la verdad. Algún día deberá también salir a la luz — pero le ruego encarecidamente que no se precipite y deje reposar todos los fermentos para que también se obtenga de este asunto un vino noble y limpio: ¡No escriba usted *ahora* sobre Wagner! ¡Todo lo que le queda por descubrir! Usted se encuentra en la más ventajosa independencia de Bayreuth y de las demás «indicaciones»; lo que Wagner y la señora Wagner piensen de usted, debe resultarle indiferente por completo. W<agner> mismo es *viejo* y ya no tiene más primaveras por delante, pero la verdad no envejece y en *estas* cosas debe vivir aún su primavera. — Una combinación única de capacidades y conocimientos le autorizan a *describir* lo característico del *estilo* de cada gran maestro — a mi modo de ver por *primera* vez. Hágalo *al principio* a modo de tesis, aforístico, de la forma más concisa y con la expresión más precisa. Medio millar de proposiciones y observaciones *suyas*, la quintaesencia de sus experiencias — eso le dará un nombre y una posición.

¡*Nada* de escritos periodísticos y pequeños (sean «cartas» o artículos para revistas), hasta que se le haya revelado como *un todo*! — Disculpe si mi deseo de verle finalmente *consolidado* en la reputación acorde a la estima que le confiero, hace que parezca impertinente con mis consejos. — (Mi proyecto de publicar un *Anuario de los amigos* no podrá ser llevado a la práctica antes de dos años o más: la impaciencia de Schmeitzner no debe volverme loco. Esto *privatissime*.) Nada más lejos de mi intención que competir con un disparate tan digno de lástima como son las *Bayreuther Blätter*; y en general — con una orientación según una perspectiva bayreuthiana cualquiera. También *usted* habla de una «escisión en nuestro propio territorio». ¡¡¡¡¡Qué me importa ahora a mí un «territorio»!!!!! ¡Y escribir *contra* Wolzogen! ¡Cómo ha podido pensar siquiera en él, querido y estimado señor doctor! A veces no sé qué consideración tiene usted de sí mismo. — ¡Perdone de nuevo!

A mis conocidos les *disgusta* su estilo en las cosas que ha publicado. Las razones son: 1) Las frases son cuatro veces más largas de lo que convendría; 2) usted ostenta *erudición* en lo artístico, pero con una terrible aberración del gusto (exceso de términos y conceptos científicos extranjeros); 3) los puntos esenciales no tienen la *fuerza* y el *relieve* necesario, le invaden las ideas secundarias, no pule el texto, no lo trabaja lo suficiente; 4) su espíritu quiere ser *agudo*, el secreto de los buenos escritores es no escribir *jamás* para lectores agudos y sutiles. — —

¡No se enfadará conmigo por esta *epistula didactica*! — ¿Con qué podría corresponder a una comunicación tan sincera como lo fue la suya última más que con sinceridad?

Con profunda devoción F. N.

Respuesta a la carta de Fuchs del 30 de junio/20 de julio de 1878: II/6, 919. Carl Fuchs contesta el 27/28 y 29 de julio de 1878: II/6, 940 y 951.

737. *A Paul Rée en Stibbe*

Basilea, 11 Bachlettenstrasse[736]. <Finales de julio de 1878>

Ay querido, querido amigo:

Hoy le importunaré de nuevo. Pero ¿a quién dirigirme mientras si no, habida cuenta que el contacto directo con mi viejo amigo Gersdorff ha debido interrumpirse por expreso deseo suyo? El caso es que cuando llevaba los asuntos de mi propia casa le pedí prestados 100 táleros, hace unos dos años y medio[737]. Ahora dicha casa ya no existe, mi querida hermana ha vuelto definitivamente a casa con nuestra madre, mi vida de eremita está organizada de un modo nuevo, racional e idílico: quiero saldar esa deuda ahora y para ello preciso de su mediación, ¡pobre de usted! A saber: le ruego que cambie por dinero los dos títulos de acciones que le adjuntaré, de lo que obtenga por ellos, entréguele a Gersdorff 112 y medio (esto es, 12 y medio por ciento de intereses como habíamos acordado) y el resto envíeselo a mi hermana. —

Le pido tantas cosas a la vez que mi desfachatez se me antoja infinita. Si también a usted se lo parece, dígalo y de verdad que no lo volveré a hacer más. Pero en este momento usted es mi único puente con el bueno de Gersdorff (el pobre locuelo de Nerina y ovejita negra de los Nerino — ¡Perdón!). En pocos días me retiraré a la soledad y al anonimato *más absoluto*, el verano ha pasado y ha sido bastante duro.

Su última carta, como todas sus cartas, me ha hecho bien al corazón y ha vuelto a despertar en mí no pocas esperanzas. Con todas las cosas buenas que usted hace y que tiene pensado hacer, la mesa estaría repleta también para mí, y mi apetito de *réealismo* es muy grande, ya lo sabe usted.

El resto de mis amigos y conocidos (con poquísimas excepciones) se comportan como si yo les hubiera derramado el cuenco de la leche. *Dios* les ayude — *yo* no puedo hacer otra cosa[738].

Suyo afectuoso, aunque hoy muy
engorroso (como la mosca posada
ahora sobre mi mano)

Su amigo F Nietzsche

Respuesta a la carta de Paul Rée de junio de 1878: II/6, 878. Paul Rée contesta a primeros de agosto de 1878: II/6, 958.

738. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 26 de julio de 1878>

Estimadísima señora, ahora debo limitarme a escribirle un par de palabras de despedida, aunque con gusto le hubiera hecho una visita de despedida. Pero el «destino» no lo quiso: usted sabe de qué naturaleza es mi destino, al que debo plegarme mansamente. Parto ahora hacia las montañas, en la más elevada soledad, camino, casi diría yo: *hacia mí mismo*. Pero también allí pensaré siempre en usted con gratitud y afecto

Dr F. Nietzsche

Esta postal se cruza con la carta de Marie Baumgartner del 23/26 de julio de 1878: II/6, 937.

739. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, julio de 1878>

Mi querida Elisabeth:

Unas líneas para ti antes de mi partida. He estado y estoy fatal con este insoportable calor de Basilea que enferma a cualquiera que esté sano. ¡Aún quedan un par de días! — El sábado y el domingo estuve en Frohburg[739] — ¡ahh, qué calor también allí! Pero soportable al menos. 90 personas a la mesa para el almuerzo; no comí ni al mediodía ni a la noche, por las conocidas razones, suerte que mi estómago no rechazó la leche y los huevos crudos. — Los Hohenemser fueron muy amables y alegres. La señorita Kopp y los otros te mandan (también hoy a mí por carta) los «más respetuosos saludos».

Te adjunto la cuenta solicitada.

Espero que el drama de la compra de la casa salga *bien*, ni como una comedia ni como una tragedia. Desde la distancia se asemeja a un «drama lacrimógeno burgués»[740].

Del doctor Fuchs una carta larga y muy inteligente.

Rohde va definitivamente a Tübingen[741].

Me llevaré de inmediato conmigo las cómodas calzas a la montaña. Igualmente muchísimas gracias por las galletas.

Saludos cordiales a nuestra querida y buena madre. La semana próxima os daré cuenta de mi viaje

Con cariño F. N.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 19 de julio de 1878: II/6, 917.

740. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Grindelwald[742]> 2 de agosto <1878>

Os informo a ti y a nuestra querida Elisabeth de que actualmente me encuentro en una bella montaña del Oberland bernés, a una hora y media de Scheidegg, que ambas conocéis. ¡Si al menos mi salud mejorase! Esto último será decisivo para poder quedarme aquí más tiempo — cosa que deseo vivamente. El tiempo es bueno desde ayer.

Con sincero afecto F. N.

Dirección: Prof. F. N. *en casa del* señor Bohren-Ritschard, Grindelwald, Oberland de Berna.

El albergue está a 6.600 pies de altitud.

Elisabeth Nietzsche contesta el 8 de agosto de 1878: II/6, 959.

741. *A Mathilde Maier en Mainz* (Tarjeta postal. Fragmento)

<Grindelwald, probablemente el 6 de agosto de 1878>

[+ + +] de la *grandeza* de Wagner pocos pueden estar tan persuadidos como yo: porque pocos *saben* tanto de ella. Sin embargo he pasado de ser un partidario sin reservas, a ser uno con reservas: como lo somos con respecto a todos los grandes del pasado; como lo soy con respecto a la fase de los últimos diez años de mi vida — la apruebo en su conjunto, pero ahora conozco un punto de vista superior. Por lo que respecta a Wagner, había visto lo superior, su

ideal — *con ello* llegué a B<ayreuth> — *por ello* mi desilusión[743]. — Finalmente una tesis: los auténticos wagnerianos son buena, muy buena gente, pero *para nada* músicos (¡como usted!) y el que más y el que menos es un oscurantista (pienso en su penúltima carta). Ahora ría y sea buena con

Su
F. N.

¡¡¡<Por el amor del cielo> lea acerca del estilo barroco el *Cicerone*[744] de J. Burckhardt!!!

Respuesta a la carta de Mathilde Maier del 28 de julio de 1878: II/6, 945. Mathilde Maier contesta el 14 de agosto de 1878: II/6, 961[745]*.*

742. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Grindelwald> 6 de agosto de 1878

Ahora, ilustrísimo señor editor, ya tiene usted el gran autógrafo del gran hombre. Aun cuando se muestre tan gentilmente agradecido, yo creo, en confianza, que si realmente lee algo del libro, lo arrojará contra la pared. Pero esto me concernirá a *mí*, no a usted. —

Desde la más alta soledad de montaña le grita un saludo

F. N.

Respuesta al envío de Schmeitzner de finales de julio de 1878, de una carta de Bismarck agradeciéndole el envío de Humano, demasiado humano: II/6, 955[746]*.*

743. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Grindelwald, 10 de agosto de 1878>

¿No podría usted, querido amigo, en caso de que emprenda viaje, venir a Suiza y ascender hasta donde me encuentro, una montaña en Grindelwald (6-7.000 pies), donde reino cómodamente (aunque con *mala* salud) en medio de una naturaleza majestuosa y en increíble calma. ¿O nos encontramos en Bex a mediados de septiembre? ¿O

en Baden-Baden? — ¡O puede que en ningún sitio! — Por mi parte tampoco puedo garantizarlo. — Gracias de corazón por la enojosa *encomienda*[747] — no volverá a pasar. — Ahora *todos* mis amigos son de la opinión de que mi libro lo ha escrito *usted* y procede *de usted*: le felicito por esta nueva autoría (caso de que su buena opinión al respecto no haya variado) hoy una monstruosa carta de Lipiner[748], enteramente dirigida contra usted. ¡Viva el *réealismo* y mi buen amigo!

F. N.

¡No le hable a nadie de mí! Necesito calma y soledad absolutas.

Dir.: Prof. N. en casa del señor Bohren-Ritschard, Grindelwald (Suiza)

Respuesta a la carta de Paul Rée de principios de agosto de 1878: II/6, 958.

744. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Grindelwald, 13 de agosto de 1878>

He escuchado con gran placer el relato de cómo estáis dejando la casa: ¡quién sabe si no habrá allí un rinconcito y un mendrugo de pan también para *mi* vejez! — No me encuentro bien, casi empiezo a dudar del aire de la *alta* montaña: ¿o será el tiempo que continúa siendo malo? Cabeza y estómago me dan mucha fatiga: he disfrutado apenas una hora. El entorno es lo más espléndido que he visto: pero me falta el ánimo. La altura del hotel ronda los 7.000 pies, soy sin discusión el primer y más *elevado* inquilino de toda Suiza. — Una carta de Lipiner, larga, significativamente elogiosa *para* él, pero de una impertinencia increíble hacia mí[749]. Ya me he librado del «admirador» y de su círculo — ahora respiro tranquilo. Su devenir está *muy* cerca de mi corazón, no le culpo por sus cualidades judías, por las que nada puede hacer. Sinceramente agradecido a ambas

F.

Gersdorff me ha informado de la muerte de su padre[750]. —

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 8 de agosto de 1878 y a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche: II/6, 959. Elisabeth Nietzsche contesta el 17 de agosto de 1878: II/6, 964.

745. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal. Fragmento)

<Interlaken, 25 de agosto de 1878>

Todas sus últimas noticias [+++] ¡quiera que lo que usted se propone [+++] se demuestre así! Esto desearía yo de [+++] ruego me envíe urgente copia de la 2.ª edición[751] a mi dirección: «Interlaken, hotel Unterseen» — ¿Sabe usted la direc<ción> del señor Köselitz? — Estoy deseando que W<agner> haga *públicas* sus objeciones contra mí[752], detesto todo el secretismo de la rivalidad; por otro lado desearía que ante todo no se me relacionara con las tendencias de las *B<ayreuther> Bl<ätter>*. ¡Por su parte tampoco, querido señor editor!

F N

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 1 de agosto de 1878: II/6, 955. Ernst Schmeitzner contesta el 27 de agosto de 1878: II/6, 966.

746. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 25 de agosto de 1878>

¿No es cierto que hasta ahora sólo me habéis escrito una vez en las vacaciones? ¿Pero ya tenéis la segunda postal mía? — Me he encontrado tan mal y me encuentro tan mal. Absolutamente agotado por la enfermedad abandoné la montaña y marché a Interlaken. Aquí intento, a imagen de mi forma de vida en Baden, recobrar la salud con baños y paseos: hasta ahora *no* funciona. Casi pienso en arrojarme de nuevo a los brazos del doctor Wiel[753] (en Ütliberg, junto a Zúrich). El estómago está fatal — ¡la cabeza también! Por lo demás puede decirse mucho *a favor* de Interlaken. Dirección: Interlaken, hotel Unterseen. — ¿Estáis bien? Me alegro pensando en vuestra felicidad *doméstica*.

Con afecto

F N

747. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 25 de agosto de 1878>

Mi querido amigo, hasta ahora he tenido poca fortuna. Estuve en la alta montaña, en Männlichen junto a Grindelwald, la abandoné

después de tres semanas porque mi salud *empeoraba*. Ahora he depositado mis esperanzas en *Interlaken*, donde he llevado una vida como en Baden en marzo: pero no hay progresos. Tal vez me arroje finalmente a los brazos del doctor Wiel, en vuestro Ütli. — Mi dirección esta aquí: hotel Unterseen. ¡Pero no la reveles! Necesito tranquilidad como un barco en un mar tormentoso: lee la oda de Horacio «*otium*, etc.»[754]. Pensando en ti siempre con afecto sincero y esperando un buen reencuentro

F N

Los saludos más respetuosos para tus reverenciados zuricheses y en especial para tu esposa.

Franz Overbeck contesta el 29 de agosto 1878: II/6, 968.

748. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 29 de agosto de 1878>

Estimadísimo señor editor, hoy le ruego me envíe
Schreber, *Gimnasia médica*
última edición[755]
aquí: *Interlaken*, hotel Unterseen.

¿Ha recibido usted mi última postal y mi agradecimiento? — Mi salud es deplorable; ¡pero *hay* que seguir hacia adelante!

Suyo atentamente

Dr. F N

Ernst Schmeitzner contesta el 5 de septiembre de 1878: II/6, 969.

749. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 3 de septiembre de 1878>

Siempre me alegra pensar en usted: ¡si al menos pudiera mostrárselo! Pero sólo con usted no me disculpo por *no* escribir cartas, mi querido y benéfico espíritu doméstico. Su larga y enriquecedora carta me deparó una sincera y profunda alegría, pues de ella brotaban los soni-

dos de la felicidad del éxito, del dar y del haber dado a luz. — Otros me hacen daño con sus cartas, no se creería las tonterías que tengo que padecer, tan irracionales que no dan ni para construir una frase. — La polémica de W<agner> la cuento también entre lo «demasiado humano». — El amigo Widemann me ha enviado su expresiva y vigorosa música[756], admiro su reserva y le envío a través de usted mis saludos y mis mejores deseos. ¡Que lo bueno triunfe siempre!

F. N.

Heinrich Köselitz responde el 12 de octubre de 1878: II/6, 977.

750. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 3 de septiembre de 1878>

Por fin hago progresos, todo en aumento, las energías para pasear, el apetito, el sueño. Se trata ahora de tener paciencia y constancia, para no estropearlo todo de nuevo. Por eso quiero quedarme aquí hasta finales de septiembre. Ahora tengo todas vuestras cartas juntas, con todo el agradecimiento de mi corazón; sigo con vivo interés el devenir de la casa y su transformación y nietzscheanización. Pero no me veréis antes de navidad, lo siento mucho. El mar es malo para mis ojos, me hace daño. El opúsculo *Non volumus* es de Reuter[757], ¿verdad? —

Con cariño

Vuestro <F.>

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 17 de agosto de 1878 y a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche: II/6, 964. Elisabeth Nietzsche contesta el 8 de septiembre de 1878: II/6, 970.

751. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Interlaken, hotel Unterseen
<3 de septiembre de 1878>

Portada y prólogo están perfectos, salvo por el nombre de la casa editorial. Naturalmente el resto de los ejemplares de la primera edición

deben tener igual título y prólogo que los de la segunda[758]. — Ayer leí las amargas, casi rencorosas páginas de W<agner> contra mí[759]. ¡Cielos, qué polémica más torpe! — ¿Ha recibido mi petición de la *Gimnasia médica* de Schreber? — Soy de la opinión de Bismarck *mientras* los periódicos alemanes se impriman como hasta ahora. Los caracteres latinos les van bien a ciertos libros, porque obstaculizan una lectura demasiado rápida[760]. Más sobre todo el asunto en navidad, cuando espero poder verle.

Suyo devotísimo Dr. F. N.

¡Y muchas gracias por su carta!

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 27 de agosto de 1878: II/6, 966. Ernst Schmeitzner contesta el 5 de septiembre de 1878: II/6, 969.

752. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

Interlaken, hotel Unterseen, martes
<3 de septiembre de 1878>

Estoy progresando, remonto el vuelo, después de mucho intentar y meditar: ahora se trata sólo de seguir así hasta finales de septiembre, con paciencia y constancia. Ciertamente debo *renunciar* por ello a ti y a Zúrich. Con quién querría yo ahora hablar sino contigo, queridísimo amigo, ¡con quién podría! Me rondan muchas cosas por la cabeza. Lo que me llega desde el exterior, lo he rechazado casi siempre. Cartas horribles. También he leído la amarga e infeliz invectiva de W<agner> contra mí en el número de agosto de las *Bayr<euther> Bl<ätter>*: me dolió, pero *no en el sitio* donde W<agner> pretendía. — Ayer hice un balance final de los últimos años y estaba feliz con el resultado — en cinco o seis aspectos esenciales he conquistado la libertad y la independencia, con grandes sacrificios ciertamente. Ahora la salud debe seguir mejorando, después llegarán más alegrías. Con afecto sincero para ti y los tuyos.

F.

Respuesta a la carta de Overbeck del 29 de agosto de 1878: II/6, 968.

753. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 10 de septiembre de 1878>

Estimada señora, he leído su carta con un profundo sentimiento de gratitud y de personalísima confianza: ¡ay, si supiera *qué* excepción era entre todas las cartas que he recibido en meses[761]! (La mayoría me niegan tres veces de golpe y cantan lo mismo que gallos[762].) Así que fortalezcámonos con tranquilidad y paciencia y veamos lo que, en medio de tanta variedad de opiniones y esfuerzos, permanecerá inolvidable, unívoco, concorde, sincero y bueno. El próximo invierno quiero que Lörrach vuelva a estar más cerca de la Bachlettenstrasse[763]. La visitaré a primeros de octubre

Mientras tanto los saludos más afectuosos.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 23 de julio de 1878: II/6, 937. Marie Baumgartner contesta el 14 de septiembre de 1878: II/6, 973.

754. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal. Fragmento)

<Interlaken, 10 de septiembre de 1878>

La *Gimnasia médica* recibida y ya en pleno u<so. Gracias> por sus buenos deseos, en vista de que <mi es>tado sigue dejando *muchísimo* que desear. — Hoy <sólo un> ruego <más>: <no> me envíe las *Bayreuth<er Blätter>* mensualmente, sino todas las que <se vayan publicando en el plazo> de un año, juntas. ¡Por qué obligarme a ingerir dosis mensuales de la venenosa cólera wagneriana![764]. De ahora en adelante también me gustaría conservar pura y clara mi concepción de él y de su grandeza: para ello debo mantener a distancia su lado demasiado humano. — Entienda todo esto en su justo sentido, en función de la confianza que, pienso, tenemos entre nosotros. Suyo afectuoso

F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 5 de septiembre de 1878: II/6, 969.

755. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Interlaken, 13 de septiembre de 1878>

Estimada señora, voy a Basilea por un día y quisiera hacerle una visita, a saber, el próximo *miércoles* por la tarde, caso de que mi salud me lo permita de alguna manera. ¿Se le permite al *paciente* pedir una taza de té y un bizcocho? — La salud muy mal. — El martes salgo de aquí: hasta entonces Interlaken, hotel Unterseen.

¡Los saludos más afectuosos! ¿Recibió mi postal?

Suyo afectísimo

Prof. Dr F Nietzsche

Marie Baumgartner contesta el 14 de septiembre de 1878: II/6, 973.

756. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Interlaken <13 de septiembre de 1878>

Y ahora, queridas mías, ¿qué diréis? Quiero ir donde vosotras, me encuentro tan mal que no me las arreglo solo — y se avecina el semestre de invierno, para mi espanto. Ha sido sólo gracias a una leve recuperación por lo que os escribo. El próximo viernes a la tarde estaré con vosotras, y desde allí marcharé el martes para Basilea. ¿Podríais escribir todavía aquí lo más rápidamente posible? — ¿O creéis que debería ir de Wiel a Zúrich?, — los Rothpletz-Overbeck me han invitado. Pero donde tendré la tranquilidad y los cuidados de Naumburg, así me lo parece. Pero repito, escribid lo que pensáis y si os viene bien. Podría quedarme hasta mediados de octubre

Vuestro F.

Con sincero afecto

757. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

Interlaken martes <17 de septiembre de 1878>

Querido amigo, si la gentil señora de Falkenstein[765] está de acuerdo, voy por un par de días. Desde que envié la última postal, me he encontrado tan mal que estoy como huyendo y apenas sé dónde sentar la cabeza. He anunciado a mi madre que iré a Naumburg por

el resto de las vacaciones: pero antes me gustaría veros. Hoy salgo para Basilea. En caso de que no reciba ninguna indicación contraria, el jueves (hacia el mediodía) llegaré a Zúrich, así que como el año pasado. (¡*Vaya* año de por medio! ¡Horror y espanto!)

Tu leal

F. N.

Franz Overbeck responde el 19 de septiembre de 1878: II/6, 974.

758. *A un desconocido en Zúrich*

<Zúrich, probablemente septiembre de 1878>

Los saludos más afectuosos de su amigo, que se encuentra aquí en Zúrich con la señora Rothpletz en la «Casa Falkenstein».

759. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Zúrich, 21 de septiembre de 1878>
(Sábado)

Mis queridísimas, desde aquí (Casa Falkenstein) os informo de que, conforme a vuestra propuesta, llegaré a Naumburg el *martes* (¡siempre que la malvada salud no me juegue una mala pasada!). Hacia el *mediodía*, proveniente de Leipzig, ya que desde Zúrich paso por Lindau. (Salida el lunes por la mañana, a eso de las 10).

Aquí son amabilísimos, y me arropan y cuidan como no lo merezco.

Acabo de hacer gimnasia en la habitación. — Os mando los saludos más afectuosos por anticipado

Vuestro F.

760. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Naumburg. <17 de octubre de 1878>

Al parecer, estimadísimo señor, ha habido una confusión. Le ruego el envío de

El origen de la Francia *moderna*
Volumen segundo, parte primera
de H. Taine. En alemán[766].

Acaba de ser publicado por Günther, Leipzig.

Estoy a punto de partir, tras semanas *muy* malas, sufriendo de veras.

Mañana en Basilea.

Que le vaya bien

F. N.

761. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 19 de octubre de 1878>
(Por la mañana)

Aquí estoy, con la cabeza a punto de estallar. El viaje ha sido como una pesadilla. He traído la lluvia conmigo a Basilea. ¡Qué buenos estaban los panecillos! También he deshecho ya el equipaje. Rodeado de tantas muestras de vuestro cariño, pienso continuamente en otras demostraciones. Perdonad si a menudo estaba malhumorado — el yugo de la enfermedad me aprieta tan fuerte. El pobre Rée también está enfermo, una especie de fiebre nerviosa. — ¡He comprado de inmediato el van Houten[767] y he tenido que pagarlo a 4 francos con 50 la libra! —

¡Y ahora cómo me irá! — Estando con vosotras nunca había tenido hasta ahora un sentimiento tan afectuoso y no os lo he dejado entrever en absoluto. Mi queridas y bondadosas, os estoy muy agradecido.

Vuestro

F.

¡¡¡El tren llegó a Basilea a las 7 de la tarde!!!

Elisabeth Nietzsche responde el 21 de octubre de 1878: II/6, 987.

762. *A Paul Rée en Stibbe*

Basilea, 20 de octubre de 1878

Ay, mi queridísimo y buen amigo, acabo de volver a casa y leo con el más hondo pesar la noticia de su enfermedad. ¡Qué va a ser de noso-

tros, si pasamos tan miserablemente nuestros «mejores años» (pues también yo he pasado meses desgraciados y empiezo el invierno con perspectivas más sombrías *que nunca*)! ¿Querrá reservarnos el destino una bella vejez habida cuenta que nuestra forma de *pensar* se adapta a ella como un guante? ¡Pero si al menos no tuviéramos que esperar tanto! El peligro sería que perdiéramos la paciencia. — No se me ocurre ningún consuelo ya que hasta ahora había sido artículo de fe para mí el que *usted* se las arreglaría y también que con *su* fuerza haría realidad una parte de mis esperanzas y anhelos.

¿No debería temer ahora que también usted aprenda a buscar a otro que asuma su tarea? Ah, qué triste es buscar herederos no de nuestras acciones, sino de lo que queremos hacer. Ya ve, hablo con un lamentable egoísmo y maldigo su enfermedad, porque al mismo tiempo han enfermado mis mejores esperanzas y deseos.

Usted es mejor que yo, eso siempre lo he creído; y el hecho de que se acordara de mi cumpleaños y me escribiera desde su lecho de enfermo, no lo olvidaré ni como psicólogo, ni como amigo.

Suyo de todo corazón

F Nietzsche

Respuesta a la carta de Paul Rée del 15 de octubre de 1878: II/6, 983.

763. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 21 de octubre de 1878>

Desde hace nueve días dolores de cabeza ininterrumpidos. El sábado por la tarde comenzó un ataque como el de aquel jueves, por la noche no <pude> dormir del dolor. — Hoy he dado la primera clase[768]. Horrible el tiempo de *Basilea*, apagado, húmedo. Ayer en casa de los Overbeck saludé al doctor Förster[769], le ofrecí mi pase para el concierto. —

Si tenéis que encargarle alguna cosa a la señora Schwenk, encargádle también, a mi cuenta, una buena partida de bizcochos (de doble tueste) y bizcochitos, por valor de un marco. ¿Es posible? — Todavía debo 15 *groschen*, eso ya lo calculamos en la estación: y después, por favor, ¿cuánto debo por lo de la señora del doctor Eiser? — Mis mejores deseos y agradecimientos para vosotras, cuando escarbo en los recuerdos de Naumburg es como si todavía estuviera a medias por allí.

Que os vaya bien. Vuestro F.

Esta postal se cruza con la carta de Elisabeth Nietzsche del 21 de octubre de 1878: II/6, 987. Elisabeth Nietzsche responde el 23 de octubre de 1878: II/6, 988.

764. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Basilea, Bachletten 11. <23 de octubre de 1878>

Estimadísima señora:

¡Aquí estoy de nuevo, después de las semanas *más miserables*, a pesar de estar en casa!

El próximo sábado por la tarde intentaré ir a verla a su casa (sólo tengo ese día libre). Si le parece bien, no es necesario que me escriba: pero no se enfade si tal vez mi enfermedad me juega una mala pasada en el último momento.

Con los deseos y saludos más afectuosos

suyo

F Nietzsche

765. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 28 de octubre de 1878>
Lunes

Ay, estimada señora, ocurrió como me imaginaba: un domingo de dolor infernal tras nuestra *agradable* tarde, que me regaló su bondad y me permitió mi salud. Con posterioridad quiero confesarle que *pasó* exactamente lo mismo tras mi visita en septiembre: tuve que aplazar mi llegada a Zúrich y permanecer en cama. ¡Ya ve qué desgraciado es su amigo, cuán *esclavo* de su cuerpo, y *por qué* está tan sediento de libertad espiritual! — Le envío la más humilde expresión de mi agradecimiento y mi reverencia.

Por cierto: (últimamente estoy un poco asustado ante el hecho de que algo del proyecto literario[770] haya llegado a los oídos de su hijo. ¡¡Haga que guarde silencio al respecto, por favor, por favor, por favor!!)

Atentamente suyo

F N

Marie Baumgartner responde el 28 de octubre de 1878: II/6, 990.

766. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 28 de octubre de 1878>
Lunes

He superado valientemente la primera semana de clases. A cambio, cuando llegó la postal ayer domingo, estaba en la cama enfermo, la historia de siempre. — El tiempo hasta ahora muy desfavorable, siempre viento cálido o lluvia, últimamente alrededor de 40 horas seguidas de lluvia: — todo, trabajo, alimentación, sueño, movimiento, está tan exactamente organizado como para que pueda dar las clases. He comprado una manta muy pesada de lana, que puede cubrir doblemente la cama (por 6 francos en liquidación) — Ahora comienza de nuevo la semana, ¡ánimo, ánimo! — Todavía no he acabado con el jamón, las salchichas ni las he empezado. No me volváis a enviar esas cosas si antes no las pido — para que no acumule demasiado cerdo. La cajita no ha llegado todavía. Los saludos más afectuosos. No os preocupéis. Si no se puede, no se puede.

Vuestro F.

Las tarjetas postales son *leídas* en casa, ¡cuidado!

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 23 de octubre de 1878: II/6, 988.

767. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 3 de noviembre de 1878>

Aquí está, queridas mías, el informe semanal. Con gran *amargura*, ayer tuve que anular por primera vez la clase, ya que me encontraba mal desde el jueves por la noche. Hoy (sábado) he vuelto a leer. Hace *frío*, bajo cero; desde anteayer enciendo la estufa. La leña está muy cara. — El martes llegó la bonita caja, algo maltrecha; muchas gracias por la carta y el contenido. Sigo desayunando como en Naumburg, a la misma hora y en la cama. — Desde mi retorno el estómago todavía no me ha dado problemas. Toda la carne de Braunschweig, tanto el jamón como las salchichas, es demasiado salada para mi gusto. — Hoy se me han roto las gafas.

Mis saludos más afectuosos

Vuestro Fr.

768. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 9 de noviembre de 1878>

Mis queridas madre y hermana:

Hoy es sábado, desde ayer por la noche sopla un viento salvaje, llueve y hace un frío gélido; toda la noche sin dormir. Acabo de dar la clase, la semana está superada. — El *domingo* pasado tuve de repente un *muy violento* ataque, como el del día de mi partida: ahora llevo así 10 domingos seguidos. (¡Y el del viernes anterior!)

Los Overbeck me han traído un maravilloso *pollo* asado del sur de Francia, he comido cuatro veces de él, la señora O<verbeck> lo asó ella misma.

La buena de la señora Baumgartner me vino a ver el jueves un cuarto de hora. Por la noche conferencia de Burckhardt sobre Talleyrand[771]. —

La repostería de Naumburg da muy buen resultado, especialmente los mazapanes; los comparo con las famosas galletas de Reims, que aquí se pueden comprar al peso: pero me gustan mucho más y son mucho más baratos. — Ahora las salchichas de Braunschweig tienen *también* mi simpatía. — ¡Por la tapioca y las manzanitas creo que todavía no he dado las gracias! —

Así pasan mis días, con extrema regularidad — ¡¡con extrema cautela!!

Recordando siempre vuestro cariño

F.

2 metros cúbicos de leña, todo incluido = 42 francos con 70 céntimos

¡Os ruego que me enviéis muy rápido la *dirección* de Gustav Krug[772]!

769. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 13 de noviembre de 1878>

Estimado señor, le ruego me envíe por *giro postal*:

1) Tucídides ed. Stahl
   Leipz. Tauschnitz 1873 y 1875
2) Tucídides lib. I y II ed. *Schöne*
   Berlín Weidmann 1874

3) Tillmanns, *Comentario a Tucíd<ides>*
Teubner 1876[773].

¿Qué tal? Yo estoy en plena actividad. — Siegfr<ied> Lip<iner> está muy ligado a Breitkopf y Härtel[774], quienes le pagan por poesías de la extensión del *Prometeo* 3-400 *táleros*[775]. —

Con los mejores deseos y saludos siempre suyo

N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 3 de octubre de 1878: II/6, 975. Ernst Schmeitzner contesta el 15 de noviembre de 1878: II/6, 994.

770. *A Gustav Krug en Bonn*

Basilea, 14 de noviembre de 1878

A tu afectuosa felicitación de cumpleaños —que me cogió en la cama enfermo— respondo con la presente, mi querido Gustav, tan bien como la salud me lo permite (y la salud no es buena —). Todo lo que escribiste me sonó como llegado de una isla tranquila de hombres activos, contentos y llenos de esperanza, me hizo mucho bien escucharlo. Para mí la cosa es diferente; como si en estos años hubiera tenido que atravesar a nado un mar peligroso (y no sólo por lo que a mi salud respecta). Hay *mucho* «desde Sestos hasta Abydos»[776]. Pero mi ánimo es inquebrantable. —

En lo que pueda venir, mantente cerca de mí en espíritu. Sobre todo no te enfades por mi silencio ni por mi condenada incapacidad epistolar. También la de hoy es demasiado breve, así *debe* ser.

Que los buenos espíritus guarden en el futuro tu casa, tus hijos y tu felicidad conyugal.

Con inmutado afecto te saluda

tu
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Gustav Krug del 15 de octubre de 1878: II/6, 984. Esta carta se cruza con la de Krug del 13 de noviembre de 1878: II/6, 993.

771. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea,> 15 de nov<iembre> 1878

Estimada y querida señora Baumgartner, ¡un par de palabras tan sólo!

Tener simplemente una opinión sobre sus poemas en tanto que *poesía* sería pura presunción por mi parte. Baste decir que me da la impresión de sentirse *cómoda* en el elemento de su lenguaje y en la forma artística; del resto, un poeta conceptual como el señor Prudhomme[777] la sabrá aconsejar bien.

Pero considerando sus poemas como *verdades* que usted se dice a sí misma y a mí: pues — en ese caso la compadezco a usted tanto como me felicito a mí mismo. Pues usted ha hallado en mí mucho menos de lo que esperaba, y ahora yo sé que he recibido y poseo infinitamente más de lo que merezco — como un alma fiel y de confianza, que además tiene la *ambición* de *demostrarme* la existencia de la lealtad sobre la tierra contra todas las insinuaciones escépticas.

Así lo siento: ¿le ha dolido? — Espero que no. —

Los últimos bocados del manuscrito[778] que le entregué ayer, son los *más difíciles* de masticar, me avergüenzo de atarearla de este modo. Comience por las últimas páginas y termine por las primeras. O hágalo como usted quiera.

Con profundo afecto
y enorme gratitud

F N

Sabe usted, desde hace mucho tengo la sensación de que «no merezco toda la amistad y el afecto que he recibido», en ocasiones me enfado muchísimo con mis amigos porque no puedo corresponderles. Así es: *dar* sin más es más bello que *devolver*, pero tener siempre que *recibir* únicamente — eso puede hacerle a uno infeliz. No se puede cambiar, aquí nos damos de bruces contra el *fatum*.

Marie Baumgartner responde el 17 de noviembre de 1878: II/6, 997.

772. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

<Basilea,> 18 de nov<iembre> 1878

Mi querido amigo, ¡bendito sea ahora y siempre con su alma tan generosa y buena! *Así*, como lo digo aquí, pienso siempre en usted.

Escribir cartas me resulta ya imposible, tanto mis viejos amigos como los nuevos no han de esperarlo más de mí. Tengo que vivir para mi *misión* y mi *tarea* — para un amo y para una amada y diosa al mismo tiempo: demasiado para mis débiles fuerzas y mi muy maltrecha salud. Visto desde fuera, es como la vida de un viejo eremita: la total renuncia a las relaciones, también con los amigos, forma parte de ella. ¡Soy valiente a pesar de todo, adelante, *excelsior*![779]—

— Me siento totalmente libre con respecto a Wagner. Todo este proceso tenía que suceder, es beneficioso y aprovecho mi emancipación de él para mi crecimiento intelectual. — Alguien me dijo: «El caricaturista de Bayreuth es un desagradecido y un loco». — Yo respondí: «A personas de tan alta vocación hay que medirlas, en lo que se refiere a la virtud burguesa de la gratitud, según la medida de su vocación». — Por lo demás tal vez no sea «más agradecido» que W<agner>. — Y por lo que respecta a la locura —

Pero quizá haya hablado demasiado y el «wagneriano» que hay en usted se ha revuelto y busca una piedra......

No, querido amigo, usted no me la tirará, ya lo sé. Pero hágame también el honor de *no defenderme jamás*. Mi posición en este punto es demasiado orgullosa, ¡discúlpeme! — Pienso que mis amigos han de estar también *orgullosos* junto a mí.

A la querida esposa de mi amigo le reproduzco fielmente todas las cosas buenas y afectuosas que mi hermana me ha transmitido.

Siempre suyo
hoy y siempre

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Seydlitz del 15 de octubre de 1878: II/6, 985.

773. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 23 de noviembre de 1878>

Ay, queridas mías, *dos* ataques en *una* semana (domingo por la noche y lunes) y luego otro el jueves noche y el viernes: el domingo intenté por primera vez ir al *concierto*[780], pero a los pocos compases tuve que salir, el dolor de cabeza *estaba ahí*. El jueves vino la buena de la señora Baumg<artner>, me obsequió con flores, uvas, bizcochos, pero también esto me sentó mal. — ¿No os habré ofendido con la pequeña observación de mi última postal? Lo veo por doquier, hay

que tener paciencia los unos con los otros, cualquiera puede decir algo estúpido y precipitado en algún momento. Así que perdonadme. Los Overbeck dieron el lunes una recepción y me han traído un poco de corzo asado.

Adieu, mis queridas m<adre> y her<mana>

774. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal. Fragmento)

<Basilea, 23 de noviembre de 1878>

[+ + +] Ha llegado todo. [+ + +] <Pre>gunta: ¿podríamos — como [+ + +] — en el *Apéndice*: *<Opiniones y sen>tencias varias* (así [+ + +] título principal *H<umano,> demasi<ado humano> U<n> l<ibro> p<ara> e<spíritus> l<ibres>*, *continuar* la numeración de las páginas y de los fragmentos del libro principal? ¿De modo que la primera página figure como p. 379, y el primer fragmento con el n.º 639? — El total ocupará 8 pliegos de imprenta o algo menos. —

Parece que la *Litterarisches Centralblatt* de Zarncke (la primera revista culta de A<lemania>) ha hablado en términos muy decorosos de *Hdh*[781]. En el *Litteraturz<ei>t<ung>*[782] se habla de *El n<acimiento> de la tr<agedia>* y del *Strauss*. *Yo* no leo nada de esto ni *quiero*. No me gustan los *tambores*, pero entiendo también que *usted* no tenga nada en contra de las marchas militares, ¿no es así? ¡Que tenga buen ánimo!

Suyo afectuosísimo F N

(Ya <he pag>ado mi <cu>ota de las *B<ayreuther> Bl<ätter>* a Overbeck.)

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 15 de noviembre de 1878: II/6, 994. Ernst Schmeitzner contesta el 25 de noviembre de 1878: II/6, 998.

775. *A Marie Baumgarter en Lörrach*

<Basilea, 26 de noviembre de 1878>
Martes

Gracias de corazón, estimada señora, vivo literalmente en medio de objetos (suyos y que me recuerdan a usted), flores, uvas, bizco-

chos, transcripciones — «¡y mira!, todo estaba bien» — se dice en la Biblia[783].

El jueves por la noche no pude volverla a saludar — tuve un violento ataque, que me robó también el viernes. Sigo enfermo desde entonces y he dado mis clases *a duras penas*. Mis familiares me piden: ¡Desiste! ¡Renuncia![784] — — — —

Por mi parte espero y espero y sigo aún terco como un burro, porque todavía albergo un poco de *esperanza* — lo que al final será una burrada. —

¿Puedo encargar a su panadero un franco o más de los bizcochos, pequeños, marrones y muy tostados? Ésos son los que mejor digiero.

Mi hermana me preguntó por carta[785] si no había ahora también en Francia poetas como el señor Lipiner en Alemania, ¿por ejemplo un tal *Monsieur* Prudhomme? — Totalmente casual.

La saludo afectuosamente

Su agradecido
F. Nietzsche

(¿Y qué *va a ser* de sus poemas?)

Marie Baumgartner contesta el 27 y el 29 de noviembre/1 de diciembre de 1878: II/6, 1000.

776. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 30 de noviembre de 1878>

Qué bien ha cuidado de mí, estimada señora — ¡y me sonrojo de su rapidez! (mi petición me parece una auténtica desvergüenza — pero los bizcochos son *tan buenos*; y las ciruelas «aúnan lo agradable con lo útil» según Horacio[786]).

Mientras tanto he estado fatal. ¡Ay, paciencia! ¿Y de dónde sacaré la paciencia? ¿Y paciencia *para qué*? — Bastante que todavía la *tengo*.

Con devoto afecto

F N

Las flores todavía adornan y dan alegría. —

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 27 de noviembre de 1878: II/6, 1000. Marie Baumgartner contesta el 29 de noviembre/1de diciembre de 1878: II/6, 1000.

777. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 30 de noviembre de 1878>
Sábado

Ay, he estado tan mal este tiempo. Fuertes ataques cada tres días. Cada lección dada, cada cambio repentino de temperatura, me desencaja (el clima de Basilea es muy desagradable, con su eterna capa de humedad). En navidad quiero ir a Baden-Baden. Los zuricheses[787] me quieren ver, pero no podrá ser, debo evitar las conversaciones. — Únicamente el estómago y el apetito han estado siempre bien, pero ahora también *sé* lo que me sienta bien. (Los tres racimos de la señora B<aumgartner> *no* tuvieron la culpa, los comí cuando el ataque ya había *pasado*.) Recibo unos bizcochitos excelentes de Lörrach y por lo general me compran algunas cosas. — La señora Leupold[788] y la señora Overbeck han mantenido correspondencia por mi causa, a petición del bueno del doctor Förster, acerca de Sestri di Ponente; sin embargo es demasiado excitante y sólo tras un tiempo prolongado beneficioso — y en pascua no tengo mucho tiempo. En navidad me gustaría tener una longaniza que se conservara para enviarla a Baden — si puedo expresar un deseo. ¿Y qué quieren madrecita y lamita? ¡Decídmelo! — ¡¡Ay, si supierais qué bendición son después de todo mis *clases* para mí!!

Vuestro F.

778. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 7 de diciembre de 1878>

Bonita coincidencia: hoy por la mañana llegaban vuestras buenas palabras y deseos y ahora hago yo el informe semanal. *Martes y miércoles* fueron esta vez: ¡malísimos! — Además tengo un dedo dolorido desde hace dos semanas (como el tuyo en otoño, mi buena madre), todavía estoy aplicando hielo *sobre él*, y por eso voy a diario al hospital, donde me ponen un vendaje. (Puedo estar así todavía algunas semanas. Mucho dolor.) — Ahora hace frío de verdad. Mi casa está bien caliente. Las clases son, como siempre, mi remedio espiritual. Overbeck me leyó en voz alta el domingo por la tarde. Lo de Baden no es seguro todavía, me horroriza viajar. El tren ya se ha puesto en marcha e incluso mejor que el invierno pasado (con respecto a la *salud*, me parece).

¿Queréis saber qué otro libro deseo? Doehler, *Historia de los emperadores romanos después de Domiciano*[789] (la de *antes* de Domiciano

ya la tengo[790]) (empieza con Adriano), Halle, librería Weisenhaus (del *francés*) sin encuadernar, por el volumen I.

Saludos y gracias de corazón, también por las galletas

Vuestro F.

Desde el cumpleaños no tengo noticias de Rée.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

779. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 10 de diciembre de 1878>

Queridísima hermana, después de una conversación con Dettloff[791] me parece irrealizable mi deseo del libro — por eso abandona todas las gestiones. Ni siquiera sé decirte el título exacto. Ya *poseo* los cuatro cuadernos sobre los emperadores romanos de Beulé (traducidos por Doehler), desde Augusto *hasta* «Tito y su dinastía». Ahora *otro* francés ha escrito una continuación, «La época de Adriano, etc.», pero no sé quién la ha traducido ni dónde ha sido publicada.

Es mi dedo quien *decide* sobre las vacaciones, *debo* quedarme aquí (la uña se me está cayendo — es molesto, pero no hay peligro alguno).

Con sincero afecto hacia ti
y hacia nuestra buena madre

F.

780. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 14 de diciembre de 1878>
Sábado

Queridísimas mías, no estoy bien, el martes tuve otro ataque *muy* doloroso de 30 horas, y desde ayer no se me va un ligero dolor de cabeza. El dedo me obliga a ir a diario al hospital. Estamos teniendo un duro invierno. Muchísimas gracias por vuestras cartas. Mi deseo del libro era una estupidez, no *existe* tal libro. Así que — ¡Disculpadme! — ¡Por favor! ¡Lo menos posible! ¡Y enviadlo aquí! ¡Sólo que nada de manzanas! No las digiero bien.

Tengo todavía una semana de clases por delante. —

¡Es una verdadera lástima que no pueda estar con vosotras! —

¡Qué bonitas pastas he recibido de parte de la buena Lama!

¿Me podríais *tejer* un par de guantes de lana gruesa negra? Sólo el pulgar y un saco para los otros dedos. Para ponérmelos por la noche y estar bien calentito.

Con sincero afecto vuestro Fr.

Respuesta a unas cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

781. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Basilea, 14 de diciembre de 1878>

¿Qué es de mi pobre y querido, querido amigo Rée? Temo que pase sus días entre dolores (así me ocurre a mí nuevamente), ¡y además saber que está en el norte más duro! ¡Y de dónde vendrá la alegría! Ay, ¡si pudiera enviarle por navidad palomas con ramas de olivo de paz y salud! — Diez veces al día desearía estar con usted, junto a usted. Pero siempre me digo: «¡Aguanta! ¡Renuncia!»[792]. Ay, uno también se cansa de tener paciencia. Necesitamos tener paciencia con la paciencia. —

Que siga la armonía y el afecto entre nosotros.

F. N.

Paul Rée contesta el 25 de diciembre de 1878: II/6, 1009.

782. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 17 de diciembre de 1878>

He aquí, queridísimas mías, una pequeña contribución a vuestra mesa navideña, como muestra de que he pensado en vosotras y de que me acordaré de ambas muchísimo la noche de los regalos.

Con los *pañuelos*, como escuché con placer, espero haber podido darle una alegría a mi buena madre, aunque diga que no necesita nada. Ahora mira a ver si te gustan. Si el *alambique* te da tan *buen resultado* como a mí, seguro que te gustará: trabaja con mucho ímpetu. Es el sistema de fabricación más vendido. —

En lo que respecta a mis regalos para la querida Lama no he tenido suerte. De los *guantes* tiroleses, que siempre le han gustado, es de lo que más seguro estoy. Pero del libro sobre la exposición universal — no tenía ni idea de sobre qué especialidad quería ilustrarse (si sobre máqui-

nas, o arte, o alimentos, o la industria de la seda en la exposición — hay tantas publicaciones *específicas*: y también resulta que tuve noticias de ese deseo demasiado tarde). Quizá acepte a modo de humildísimo sustituto el *Libro de los inventos*[793], etc. (con buenas ilustraciones de arquitectura). ¡Y después lo del *pañuelo de seda*! El deseado *ya no* estaba disponible en Von der Mühls, ¡qué pena, qué pena!

He intentado resarcir a la pobre Lama comprando mientras algo que parece ser «mucho más elegante»: pero no estoy convencido de que le guste tanto como lo otro, más sencillo.

¡Si pudiera estar con vosotras! — Está conmigo la señora Schwenk[794], empaquetando (está muy agradecida y escribirá tan pronto como sus muchas obligaciones se lo permitan. Le he dado la suma acordada).

Ahora dejemos pasar el año viejo, con la mayor tranquilidad posible; y encaremos el nuevo con algo de coraje y un poco más de paciencia, pero sobre todo, con afecto y cariño recíproco.

Vuestro Fr.

783. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 21 de diciembre de 1878>
Sábado

¿Verdad que me avisará con antelación mediante una postal, mi estimada señora Baumgartner, del día en que debo esperar la visita (¡pues *no* querría perdérmela!) de su para mí tan querido hijo? Espero que mi salud sepa comportarse en consecuencia. — Entretanto han llegado los bizcochos de Karlsruhe, los membrillos los he encontrado *deliciosos*: en suma, el cielo me libre de no convertirme en un niño consentido por su múltiple bondad.

Más noticias de su devoto Nietzsche en breve.

Marie Baumgartner contesta el 25 de diciembre de 1878: II/6, 1008.

784. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 21 de diciembre de 1878>

Es pleno invierno a mi alrededor, todo está nevado: como yo *nunca* lo había vivido en Basilea. Magnífico el paisaje de Santa Margarita[795]. Los árboles casi se quiebran bajo el peso de la nieve. Tengo

la impresión de estar *sano*: la semana *sin* ataques, *todas* las clases impartidas, hoy la última antes de navidad. — La señora Overbeck[796] me ha regalado membrillos, ¡qué buena! — Mi dedo parece querer mejorar tras la visita al médico de hoy y el vendaje en el hospital (por vez primera tiene mejor aspecto) — El martes os envié con la ayuda de la señora Schwenk mi modesta cajita. — Mañana se marchan los Overbeck. — Por causa de la nieve se producirán muchos retrasos con cartas y paquetes: así que no esperéis muchas noticias de mí. — A la señora Bessiger[797] le regalo el *pañuelo*, al marido *cigarros*, a la niña un *gorrito* muy gracioso, al chico una *bufanda* medio de seda y unas chucherías. (Acabo así de regalar todas las cosas que me traje de N<aumburg>.) Y ahora, ¡todo el afecto de mi corazón para vosotras, queridas mías!

Pensando siempre en vosotras vuestro F. N.

785. *A Adolf Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea,> 23 de dic<iembre de 1878>

De vuelta a casa por la noche encontré algo sobre la mesa, algo[798] bello y solemne en el fondo y en la apariencia: me hizo *mucha* ilusión. ¿Lo envía usted? Mi más sincero agradecimiento. — El miércoles sin embargo lo tengo ocupado y comprometido. ¿Podría quizá venir usted el jueves o el viernes? En cualquier caso le estaré esperando ambos días de 2 a 4: no es necesario un anuncio previo en caso de que usted, como digo, se decante por uno de estos días. Entretanto, para usted y para su estimada señora madre, el saludo inglés: «¡Paz en la tierra y bondad entre los hombres!»[799].

F. N.

786. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 27 de diciembre de 1878>
Viernes —

Finalmente el correo se ha acordado también de mí y vuestros queridos regalos están en mis manos. (El libro[800], que me sorprendió *muy gratamente*, llegó mucho antes.) Pero ha estado bien así, pues hasta ahora me he encontrado horriblemente mal, *desde* el domingo hasta ahora *ataque* tras *ataque*.

Como véis, no puedo escribir, apenas dar las gracias. Otro día entraré en detalles acerca de los regalos. Tenía muchas ganas de tener guantes para el día y para la noche. Las salchichas parecen excelentes tras la *primera* prueba (de las *redondas*), más largas que las de Gotha, que nos costaron aquí tan caras.

¿Recibisteis mi postal el lunes, no? Vuestra alegría por mis objetos me ha conmovido. — Los Baumgartner me han regalado «Leopardi traducido por Heyse»[801], bellamente encuadernado.

He hecho regalos a Adolf, también a su madre y a la señora Overbeck. A los niños de aquí de la casa, además de lo que os escribí, un pez de hojalata magnético y una navajita de tres hojas.

Las nuevas calzas las llevo puestas. — No te esfuerces mucho por Johnson, mi querida Lama, y sobre todo no pagues mucho por él (2-3 francos, no más). A *mi* cuenta te ruego que me consigas también el *primer* volumen de los *Antoninos* de Doehler y que preguntes cuándo aparecerá el *tercero*; pero no hay prisa en absoluto. Envía el libro cuando haya algo más que enviar.

Conformaos con la simple frase «os estoy agradecido de corazón». Hoy me resulta tan difícil escribir.

Que se acabe el año viejo ya.

Vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

787. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Basilea, 29 de diciembre de 1878>
Domingo

Estimada señora, ¡vaya unas vacaciones que estoy teniendo! Medio muerto de dolor y agotamiento; toda la semana con un ataque tras otro, una especie de pago aplazado de la primera mitad del semestre académico. —

Ahora la cosa *tiene* que ir a mejor, y mañana (lunes) espero estar en buenas condiciones para ver a su querido hijo. —

Leopardi está aquí, con su sobria elegancia, reservado para los buenos días de verano en la montaña. — Usted ya sabe que *yo* no soy un «pesimista» como él, y que lo «sombrío», allá donde lo encuentro, únicamente lo *constato*, no lo lamento. Cierto que así no surge una poesía tan espléndida.

Por lo demás mi pobre «epigrama»[802] no se refiere a los *poetas*, sino *al* poeta (Lipiner). — Gracias a sus *uvas* me ha sido posible interpretar a Horacio hoy en la comida con palabras y hechos, *pensilis uva secundas et nux ornavit mensas cum duplice ficu*[803].

Con el mayor afecto hacia ustedes dos.

F N

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 25 de diciembre de 1878: II/6, 1008.

788. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 31 de diciembre de 1878>

Y ahora, queridas mías, adelante con el nuevo año con buen ánimo y paciencia, esto os digo a vosotras y a mí mismo: «momentos peores hemos pasado»[804]. *In summa*: yo todavía aguanto, así que aguantad leales conmigo: pues un enfermo da pocas alegrías y muchas penas. —

El libro de Ritschl *no* ha llegado[805]. — Ayer vino a verme Ad<olf> Baumgartner y alabó entusiasmado aquel bello día en Naumburg. — Tenemos deshielo. Mi estado continúa inestable. Espero el ataque para mañana.

Las «pastas» están buenísimas también esta vez. Y el embutido estupendo.

Ha escrito el amigo Rée[806], sigue mal. La cura galvánica no ha acabado con sus dolores abdominales de origen nervioso. También me ha escrito Rohde[807], está feliz y contento. — No estoy en condiciones de viajar.

El viernes vuelta a empezar. Me preocupa la historia de Ernst[808] (tiene que consultar a un médico más mayor, de confianza: es muy necesario a *su* edad<)>.

Pensad en mí con afecto, como yo pienso en vosotras F N.

789. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea> San Silvestre <31 de diciembre> 1878

Aquí tiene, como saludo de año nuevo, el manuscrito[809]. ¡Por el amor del cielo, en cuanto llegue a sus manos, hágamelo saber! Viviré con miedo e inquietud hasta entonces. —

Para finales de enero *podrá* estar lista la impresión, ¿verdad? 8 pliegos y todo como en el libro principal, también nuestras condiciones. Ábralo con *cuidado*, es un manuscrito compuesto de *fichas*.

Deseándole todo lo mejor de corazón

Suyo
F N

Ernst Schmeitzner contesta el 3 de enero de 1879: II/6, 1014.

789a. *A Louise Ott*[810]

Basilea, finales del año 1878

A la señora Louise Ott:

Con los saludos más afectuosos y los mejores deseos de su servidor

Friedr. Nietzsche

(Enfermo, mudo, solitario, pero impávido, a veces feliz, casi siempre tranquilo, ¡se vive!, ¡se vive! Y sin embargo, ¡querido destino!, ¡un poco *más de sol*! ¡Te lo ruego! ¡Te lo ruego!)

Louise Ott contesta a primeros de enero de 1879: II/6, 903.

790. *A Louis Kelterborn en Basilea*

<Basilea, enero de 1879>

¡Sea el hombre noble, generoso y bueno[811]
como el doctor Kelterborn!

No, en serio, usted me ha dado la primera alegría del nuevo año con lo que ha hecho por mí y con lo que me ha dicho y me ha enviado[812]. Yo mismo yacía en cama víctima de fuertes dolores y *necesitaba* alguna alegría.

No digo más. Salude usted con palabras de máximo agradecimiento al señor Huber[813]. (Usted sabe que él ya me ha proporcionado un gran alivio este invierno: a su música le debo el mejor cuarto de hora de todo el trimestre[814].)

Suyo
Fr Nietzsche

Respuesta a la carta de Kelterborn del 31 de diciembre de 1878: II/6, 1011.

791. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 5 de enero de 1879>

Noche vieja y año nuevo fueron días *malos*, *malos* para mí. Ahora comienza de nuevo la carga del semestre, esta semana estoy muy ocupado.

Manuscr<ito> en manos de Schmeitzner. Köselitz se vuelve a encargar de las correcciones, como he sabido *hoy* por Schm<eitzner> (no podía desear *para mí* nada mejor — y me siento *aliviado* por no tener que asignarle a usted una nueva carga). ¡Usted, pobre, ha llevado ya demasiado sobre sus hombros por mi causa!

Sinceramente

F N

Marie Baumgartner contesta el 17 de enero de 1879: II/6, 1021.

792. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Basilea, 5 de enero de 1879>

Totalmente de acuerdo, y feliz: ¡el amigo Köselitz lo hace *mejor* que cualquier otro! — Entonces, que me envíen siempre un pliego a mí y AL MISMO TIEMPO otro a K<öselitz> junto con el m<anu>s<crito> — Hay un par de fallos en la numeración; 2 fichas tienen la misma numeración. Falta un número. — Aquí le adjunto 7 aforismos más: insértelos *alrededor* del *374* (¡un poco antes, no después!) — Así superamos la cifra de 400. —

¡Buen viaje! F N

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 3 de enero de 1879: II/6, 1014.

793. *A Gustav Krug en Bonn*

<Basilea,> 6 de ene<ro> de 1879

Esta vez, mi querido amigo, has hecho que celebre tu cumpleaños[815] del mejor modo: pues tu música[816] me *acercó tu alma* como ninguna otra cosa lo hubiera hecho. Es la meditación de un ánimo noble

acerca de todo lo que la vida le ha dado — y el trabajo de un músico *excelente*. ¡Me dejaste asombrado! — En cuanto a mí, vivo bastante alejado de la música en general — así *debe* ser.

Conserva tu afecto por tu agradecido

Friedr. N.

Respuesta a la carta de Gustav Krug del 13 de noviembre de 1878: II/6, 993.

794. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 11 de enero de 1879>

Vuestros buenos deseos me saludaron ya en san Silvestre, os lo agradezco de todo corazón. — ¡El día de año nuevo fue una *muy mala* entrada en el nuevo año! Desde entonces he dado todas mis clases: pero, por determinados síntomas, no espero nada bueno para mañana. También el dedo ha empeorado (infección de la uña). Todo vuelve a estar nevado y hace frío. — Cuando queráis enviarme algo, os ruego que me enviéis, a *mi* cuenta naturalmente, más *embutido*, que es de mi entera satisfacción. He recibido de parte de la señora *Rothpletz* un excelente pollo de Bresse asado. El doctor *Eiser* me ha felicitado muy amablemente el año nuevo, le he respondido[817]. La dirección de los *Seydl*<itz> es Múnich, Kletzenstrasse 4, I (hace mucho que les escribo allí) — Que todos los buenos deseos e intenciones se cumplan.

Con afecto sincero vuestro hijo y hermano

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche contesta el 16 de enero de 1879: II/6, 1015[818].

795. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Basilea,> 12 de ene<ro de 1879>

Estimado señor editor:

¿Estamos a 12 de enero y todavía sin ningún pliego? — Me sorprende. — ¿Sabe usted que tiene como autor a un enfermo grave? ¿Que día a día he de *prever* con la máxima economía los pocos *cuartos de hora* disponibles *para la cabeza y los ojos*? ¿Que cada desviación la tengo que pagar con violentos ataques de mi enfermedad? ¿Que el recuerdo del *proceso de impresión* en años precedentes es para mí uno

de los más penosos y *dolorosos*? — *Debo* saber *qué* DÍA y a *qué* HORA llegan los pliegos: por favor, dígaselo a la imprenta y, si es necesario, *fije penalizaciones*.

Lo que usted me escribe[819] a propósito de Bayreuth me duele, ¡por usted! — Por lo que parece Bayreuth se encuentra al sur del *trópico*; tenga cuidado de no ponerse *amarillo* o *negro*.

Le adjunto una frase que no fue copiada por un descuido: pertenece al pasaje[820] que comienza: «el único remedio contra el socialismo que todavía está en nuestras manos»; tras las palabras «vuestro ruidoso entusiasmo por la ópera y la música», debe poner:

finalmente vuestras mujeres, formadas y cultivadas, pero de metales innobles, doradas, pero sin el sonido del oro, elegidas por vosotros como objetos decorativos, que se ofrecen a sí mismas como objetos decorativos: — etcétera.

Después inserte por favor en cualquier parte una de mis «sentencias», de la que me siento orgulloso

¿Qué es la genialidad? — Querer un fin elevado y los medios para conseguirlo[821].

Y ahora que le vaya bien, mejor, diez veces mejor de lo que me va a mí, en lo que se refiere al dolor de la existencia, pero *igual de bien* que a mí en lo que respecta a la tranquilidad y seguridad del espíritu.

Atentamente suyo

Friedr. Nietzsche

12 ene. 12 ene. 12 ene.

Ernst Schmeitzner contesta el 16 de enero de 1879: II/6, 1018.

796. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Basilea, probablemente a mediados de enero de 1879>

Un FORTÍSIMO dolor ininterrumpido desde ayer por la noche. ¡Cómo acabará! — Nada de clases. —

F N

797. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 18 de enero de 1879>

¡He pasado la *peor* semana del invierno! Lunes mal, martes el *ataque*, miércoles mal, jueves *y* viernes nuevo ataque muy violento, que

no acababa nunca, hoy roto y agotado. Ahora, espero, debe producirse una mejoría. Pero la interrupción de las clases me ha disgustado mucho. Si dentro de unas dos semanas me enviáis otra cajita, meted un par de servilletas blancas grandes, tengo sólo 2 y las utilizo mucho. — El libro sobre Ritschl no tiene mucho valor lamentablemente: es vacío y bastante irreverente. — *Renatus*, la última obra poética de Lipiner, es terriblemente antipática, un extravío. En unas semanas Schmeitzner publicará algo mío, un apéndice al último libro, de casi 150 páginas, se está imprimiendo a buen ritmo, Köselitz (en Florencia) vuelve a corregir las pruebas. Y ahora saludos afectuosos y agradecimientos: que os vaya bien.

798. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Basilea, 19 de enero de 1879>

Querido señor Schmeitzner, su carta es muy *gentil* (como *usted*), ¡y me ha aliviado! — Ahora azuze a la imprenta, ¡debe ir *a toda máquina*! He aquí otros dos fragmentos: deben ir *antes* del número con el título: «Tragicomedia de Ratisbona»[822]. —

Algo impaciente, pero atentamente suyo F N

¡No se enfade conmigo por un par de modificaciones en el pliego I! Son importantes cuestiones de principio.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 16 de enero de 1879: II/6, 1018.

799. *A Heinrich Köselitz en Florencia*

Basilea, *Bachlettenstrasse* 11
<22 de enero de 1879>

Querido, querido amigo, así que volvemos a las andadas usted y yo, para mi enorme alegría — que es tan grande, ¡que a cada momento me olvido del gran *esfuerzo* del que el bueno de usted ha vuelto a hacerse cargo por *mí*! Al menos espero divertirle con mis ocurrencias — creo que lo reunido en este suplemento no es malo: fue pensado y escrito en su mayor parte a una altura de 7.200 pies sobre el nivel del mar[823]. Es quizá el único libro del mundo de tan *alta procedencia*. — ¡Ahora puede usted reírse! — — — —

Mi salud es horrible — con muchos dolores, como antes, pero mi vida es mucho más estricta y solitaria; en conjunto vivo como un auténtico santo, pero con la mentalidad del completamente proscrito Epicuro[824] — mucha tranquilidad de ánimo y paciencia, y contemplando la vida, pese a todo, con alegría.

Me consta que, en cuanto a *sufrimiento*, a Leopardi no le ha ido peor que a mí. ¡Sin embargo! —

Pero cartas no *debo*, no *puedo*, no *quiero* escribir más. Amo y venero todo lo que viene de usted, mi excelente amigo — y usted interpreta mi silencio siempre en el buen sentido. —

Así que hasta la vista, en *Venecia* alrededor del 22 de marzo[825] — eso espero. —

Atentamente

F N

Respuesta a la carta de Köselitz del 18 de enero de 1879: II/6, 1023. Heinrich Köselitz contesta el 15 de febrero de 1879: II/6, 1031.

799a. *A Robert Freund*[826]

<Zúrich,> 25 de enero de 1879

Con el gran pesar de que, no habiéndole encontrado en casa, deba usted dar crédito a la aseveración de mi alta estima *por escrito*.

Prof. Dr. Nietzsche

800. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 1 de febrero de 1879>
Sábado

En vez de *nueve* líneas serán 21-22. Piense en *suprimir* las líneas 6-14 (de la página 63) y en *insertar* en su lugar 21 líneas[827]. — Sólo estas palabras, ¡perdóneme! Estoy en *el peor* estado de mi salud y ya no sé qué más me puede pasar.

Suyo atentamente

F N

¡Pero ahora envíos *regulares*!

Respuesta a la carta de Schmeitzner de finales de enero de 1879: II/6, 1027.

801. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[828]

<Basilea,> 3 de febr<ero 18>79

Mi buena y querida hermana:

Desgraciadamente mi felicitación ha llegado demasiado tarde, espero que nuestra buena madre no se lo tome a mal. Te ruego que la apacigues si es necesario. Pero un ataque de varios días desbarató mis planes. — ¿Están los jacintos en flor y huelen?

Overbeck me ha convencido de suspender todas las clases de la próxima semana. En caso contrario me iba a marchitar de verdad. Últimamente está siendo terrible. Incluso en los días buenos, pierdo a menudo un par de horas por molestias de todo tipo. Pide a la querida madre que no hable de lo mal que estoy con otras personas. ¡*Con urgencia por favor*!

Mi libro no tiene nada que ver con ello. Nació en agosto, a 7.200 pies sobre el mar, y fue copiado en septiembre[829] por la señora Baumgartner. Köselitz se encarga de las correcciones.

Con todo, mi alma es más paciente que nunca, eso es lo mejor.

Con afecto, tu

F.

Elisabeth Nietzsche contesta el 7 de febrero de 1879: II/6, 1027.

802. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 9 de febrero de 1879>

Ayer llegó la cajita con el valioso contenido y ahora mismo la carta de la buena Lama: quiero contestar de inmediato en vista de que hoy es *posible*. En *tres* días no he podido escribir una sola línea, otra vez muy mal, la semana entera también mal, pese a la suspensión. Ahora debo volver a mejorar. Las clases, sin embargo, me obligan a pensar demasiado, no hago *otra cosa*; *jamás* he vivido un invierno tan *en función* de la tarea de recobrar la salud; por eso está siendo muy instructivo para mí. Con el estómago he tenido un éxito rotundo. Pero el dolor de cabeza va en aumento, los *calambres* (que me obligan a medio cerrar el ojo derecho durante *muchas* horas) se extienden en los peores días por todo el cuerpo. — No quiero escribir más, que *todo* lo pago caro. Con afecto y agradecimiento de corazón por todas las cosas buenas que me *escribís* y *hacéis*, vuestro F.

(*Estar solo* es lo más preciado de mi método de curación, ¡no os preocupéis por eso! Si no mejoro en verano, abandonaré la Universidad.)

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 7 de febrero de 1879: II/6, 1027. Elisabeth Nietzsche contesta el 20 de febrero de 1879: II/6, 1037.

803. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 13 de febrero de 1879>

Estaba *enfadado* con usted, estimado señor editor — después de su carta ya *no* puedo seguir estándolo. Ahórreme usted tanto como pueda; ya desde la navidad, mi existencia es *sufrimiento* hasta un grado indescriptible. — Resista valientemente con respecto a Bayr<reuth>; como ve, yo también lo hago — tranquilo y suave en las formas: en lo que concierne al *asunto* aspiro a la *justicia*, como quiera que suene y cualquiera que sea el efecto que tenga a oídos de los demás; de modo que nada me va a desviar un paso de lo que ahora me parece la verdad acerca del gran fenómeno del arte de W<agner>. — Con todas mis energías me esfuerzo por llevarla a su perfecta *expresión*: yo, mísero enfermo, me estrujo el cerebro a pesar de todos los dolores — ¡en busca de «expresiones»! ¡¡El ser humano es una cosa extraña!!

F N

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 11 de febrero de 1879: II/6, 1030[830]*. Ernst Schmeitzner contesta el 19 de febrero de 1879: II/6, 1036.*

804. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 17 de febrero de 1879>

Mala semana. He perdido las ganas de relatar los pormenores. El tiempo ha sido muy desapacible. El estómago bien, el estilo de vida todo lo juicioso que es posible. La vista es suficiente, pero ya *no* para las clases, de la cabeza ni hablo. (He tenido dolor de cabeza durante 6 días, excepto cuando dormía.)

El embutido es excelente de nuevo. Muchísimas gracias por la camisa. Pero ¿y las servilletas? (Un simple *trapo gordo viejo usado — nuevas*

también puedo comprármelas aquí, pero no las *usaría*) — En la cuenta de Socin pone «franela roja 5 francos con 25 —», ¿un error?

¡Espero que vosotras al menos estéis muy bien! En mi caso es siempre lo mismo: ¡Paciencia! ¡Y paciencia para tener paciencia!

Con profundo afecto

F N

Le ruego a la buena Lama que traduzca bien todos los *juicios* de Doudan[831] acerca de asuntos literarios. ¡Por favor!

805. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 28 de febrero de 1879>

Queridas mías, he sufrido desde la última vez de un modo indescriptible. Un ataque de cuatro días y otro de seis, ambos de la mayor virulencia — además vómitos y más vómitos (de lo que podréis deducir *cuán* terribles eran los dolores). Me he atrevido a dar sólo *una* clase — ahora, por una semana, me resulta imposible. — Me duele no poder ni siquiera DAROS LAS GRACIAS como es debido por el afecto que me mostráis *por escrito* y por vuestros *obsequios*. — A partir del 22 de marzo tengo casi 4 semanas de vacaciones. Solicito información *más precisa* sobre Rehme[832]. Pero lo más probable es que me dirija hacia el sur. ¡Seguid bien, os agradezco tanto, tanto!

F N

Elisabeth Nietzsche responde el 1 de marzo de 1879: II/6, 1041.

806. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 28 de febrero de 1879>
Viernes

El manuscrito que le envié[833] el lunes no encaja, como ahora me doy cuenta, *ni* con el transcurso *ni* con la atmósfera de la parte final del libro. ¡Así que eliminémoslo!

¿O qué piensa usted?

F N

Con muchos padecimientos.

807. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Basilea, 28 de febrero de 1879>

Estimado señor editor:

Tan pronto como el último pliego esté impreso, encuarderne cuatro ejemplares y envíelos lo más rápido posible a los siguientes cuatro interesados:

A la señora Baumgartner.
Al señor Köselitz.
Al doctor Paul Rée (Stibbe, junto a Tütz, Prusia occidental).
Al profesor Dr. Overbeck en Basilea.

¡Envíeme lo antes posible las pruebas de impresión que faltan! Estoy sufriendo nuevamente de modo indescriptible. — Espero que el libro le dé alguna satisfacción, ¿suficiente para compensarle de tantos disgustos y preocupaciones? Lo deseo de corazón

Atentamente suyo F N

808. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 1 de marzo de 1879>

Estimadísima señora, en este tiempo he padecido de modo indescriptible; y hoy no puedo hacer otra cosa que contárselo a usted. Ni siquiera puedo dar las gracias; ¡y eso que siempre tengo *especiales* motivos para querer darle las gracias! — Sin contar lo *muy agradecido* que debo estarle en *general*. Pensando con afecto en usted y alegre por todo cuanto la haga feliz

siempre suyo

F. N.

¿Podría usted traducirme los *juicios literarios* de Mérimée que aparezcan en su *Lettres à une inconnue*[834]? —

809. *A Heinrich Köselitz en Florencia*

Basilea, 1 de marzo de 1879

Ahora, mi querido y generoso buen amigo, sólo le queda *corregirme* a mí mismo — ¡en Venecia! Mi estado de salud ha vuelto a ser horri-

ble, cerca del límite de lo soportable. «¿Que si PUEDO *viajar*?» Lo que me preguntaba con frecuencia era: ¿estaré *vivo* todavía?

Programa provisional.

El martes 25 de marzo a las 7.45 de la tarde llego a Venecia, y soy *embarcado* por usted. ¿Verdad? Usted me alquila un *alojamiento individual* (la habitación con una buena cama caliente): *tranquilo*. Si es posible con un balcón o una terraza, en su casa o en la mía, donde podamos sentarnos juntos, etcétera.

No quiero *ver* nada si no es por casualidad. — Excepto sentarme en la plaza de San Marcos y escuchar la banda de música a la luz del sol. Todos los días festivos escucharé *misa* en S. Marcos. Quiero pasear por los parques públicos con absoluta tranquilidad.

Comer buenos higos. También ostras. Siguiéndole en todo a *usted*, que es el experto. No comeré en el hotel. —

El máximo silencio. Llevaré conmigo un par de libros. Visitaré los baños termales de Barbese (tengo la dirección). —

Usted recibirá el primer ejemplar del libro terminado. Reléalo ahora entero de nuevo: para que se reencuentre a usted mismo como *corrector* del libro (y también a mí: esto último me ha costado mucho esfuerzo).

Santo cielo, puede que sea mi última obra. — Es como si me encontrara inmerso en una *temeraria calma*.

¡Si usted supiera lo bien que hablo de usted y con cuánto agradecimiento pienso en su persona! ¡Y todo lo que espero de usted!

Ahora sea en Venecia mi buen pastor y médico: aunque me tortura pensar que le volveré a causar muchas molestias. Pero prometo robarle el *menor tiempo* posible.

Agradecido de corazón

Su amigo Nietzsche

— Deseo tanto *poder* viajar, pero aún no me lo *creo*. —

Alojamiento para 4 semanas (unos 30-40 francos). Quiero estudiar Venecia para ver si podría vivir *allí* una LARGA temporada (y también por muy poco dinero —), en caso de que deba *renunciar* a mi plaza en Basilea.

Sigo *sus* huellas.

Su amigo N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 15 de febrero de 1879: II/6, 1031. Heinrich Köselitz contesta el 7 de marzo de 1879: II/6, 1042.

810. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz*

<Basilea, principios de marzo de 1879>

Otras copias a
mi madre y mi hermana a Naumburg
al señor Widemann
al profesor Dr. Rohde en Tübingen
al profesor Dr. Jacob Burckhardt en Basilea
a la Biblioteca Pública de Basilea
la dirección exacta del profesor Hillebrand en Florencia la sabe el señor Köselitz (¿Lungo d'Arno?)
Barón Seydlitz en Múnich
Kletzenstr. 4. I.
Srta. v. Meysenbug en Roma
3 via della Polveriera
de la dirección del señor Herrig[835] se puede enterar a través de la redacción de las *Blätter für Litteratur des Auslandes*
al señor asesor Gustav Krug
en Kassel
Real Comisión de Ferrocarriles
al señor doctor en teología Eugen Kretzer en
Godesberg, junto a Bonn
a la señora Louise Rothpletz en
Zúrich (Casa Falkenstein)
al señor Dr. Romundt
profesor del *Gymnasium* en Osnabrück
al señor barón Emmerich Du-Mont en *Graz*.

Ruego que acompañen a todas las direcciones palabras de *cortesía formal* y muestras de la lealtad del autor.

(N B. ¡para el querido señor editor!) en este tipo de cosas nunca se excede uno — — cuando es precisamente el editor el que escribe en nombre del autor.

Saludos cordiales

F N

NUNCA *olvidaré* el que me *telegrafiara* por el «viaje al Hades»[836]. Es un síntoma de carácter —

Espero que le parezca bien cómo ha quedado ahora ordenado el final del libro.

Un bello día soleado me devolvió el coraje para dejar que se imprimieran aquellas 10 líneas. Su telegrama puso el sello a mi decisión —

Mi más sincero agradecimiento por la liquidación y el envío del dinero. —

Me gustaría ir a Venecia, quiero ir — pero es altamente improbable que PUEDA.

Las cartas adjuntas deben ir dentro de los ejemplares.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 27 de febrero y al telegrama del mismo del 1 de marzo de 1879: II/6, 1040 y 1041. Ernst Schmeitzner contesta el 7 de marzo de 1879: II/6, 1044.

811. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 3 de marzo de 1879>

Estimada señora, mañana (martes) por la tarde quiero intentar, si mi salud *mínimamente* me lo permite, ir a visitarla. ¿Puedo pedirle una taza de té? (*Comer* no puedo ni un bocado; debo renunciar a los bizcochos por un tiempo.)

Con el mayor afecto
hacia la buena amiga.

F N

812. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 5 de marzo de 1879>

Me tortura un grave grave error de imprenta (¡culpa mía!) que cambia el sentido:

Página 35, línea 2 por abajo, debería poner:

del *animal* sacrificado[837] (en lugar de: del significado sacrificial)

¿Qué opina usted? ¿Escribimos encima «animal» o lo dejamos correr? ¿O qué?

¿Ha recibido el paquete grande de las correcciones? ¿Y puedo tener ya una copia para el domingo por la mañana? (O al menos el pliego 10)

813. *A Ernst Schmeitzner en Schlosschemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 5 de marzo de 1879>

Querido señor editor, es PERFECTAMENTE *suficiente* (en relación con el error de imprenta de la p. 35, línea 2 de abajo) con que usted escriba en las *copias de regalo más importantes* simplemente a lápiz, en el margen, la correcta («*animal* sacrificado»). ¿Querrá usted hacerme también *este* favor?

F. N.
(II postal)

814. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 9 de marzo de 1879>

Ahora cura de agua fría porque me proporciona cierto *alivio*. Hubo una noche en la que pensé que no iba a sobrevivir. El viernes de la próxima semana me marcho, pasando por el Gotardo, a un lugar *cálido* y *tranquilo*: el extraordinario Köselitz deja Florencia y viene en mi auxilio. ¡Muchísimas gracias por vuestras cartas! ¡Esperaba cada día alguna página de Doudan, mi querida Lama! ¡Perdóname! Pero lo *necesito*; dime con seguridad si puedes y quieres hacerlo (tengo que poder *fiarme* de la traducción) — Escríbeme sobre *cada* jacinto, ¡con sus respectivos *nombres*! ¡Por favor! — De las salchichas, las que más me gustan son la n.º4 y n.º5: ¿cuál es su exacta denominación en la lista de precios? También Overbeck me ha hablado de los efectos curativos de Rehme para las dolencias de cabeza.

Que os vaya bien, queridísimas mías, pensad sólo en que, a pesar de todos los sufrimientos, me siento más feliz que nunca en mi vida.

F N

Tiempo excelente.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche contesta el 11 de marzo de 1879: II/6, 1046.

815. *Certificado para Joseph Meyer en Basilea*

Basilea, 10 de marzo de 1879

Por la presente hago constar que el señor estudiante de filología Joseph Meyer, de Aristau, ha asistido regularmente a las lecciones y con loable empeño

Dr. F Nietzsche
Profesor ordinario
Director del Seminario de Filología

816. *A Heinrich Köselitz en Florencia* (Tarjeta postal)

<Basilea,> 12 de marzo de 1879

Una palabra de afecto y de gratitud por su carta. ¡Que pueda crecer siempre lo bueno *entre* nosotros y *por ambas partes*! — Lo de Venecia todavía no es seguro, a menudo tengo la sensación de que está *demasiado* lejos y de que debería reservarme para una cura propiamente de cuatro semanas. — No obstante: es *probable* que *vaya*. (En relación con mi alimentación no quiero tener *nada* que ver con restaurantes: ¡no se preocupe por eso, querido amigo!)

Uno de los primeros ejemplares va de camino.

¡Qué alegría volver a *verle*!

F N

Respuesta a la carta de Köselitz del 7 de marzo de 1879: II/6, 1042. Heinrich Köselitz contesta el 29 de marzo de 1879: II/6, 1062.

817. *A Malwida von Meysenbug en Roma*[838]

<Basilea, 14 de marzo de 1879>

A la querida y estimadísima señorita Malvida [*sic*] von Meysenbug.

Friedrich el silencioso (el que sufre *mucho*, pero que también disfruta de *mucha* MÁS paz y felicidad que el común de los mortales. — Voy hacia delante, hacia arriba, ¡siga confiando siempre en mí!).

Malwida von Meysenbug contesta el 28 de marzo de 1879: II/6, 1061.

818. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 14 de marzo de 1879>

Querida Lama, lo mejor y más barato[839] es: un sobre muy delgado y barato del tamaño de un *libro*: dejarlo *abierto* (¡no lo pegues!) y escribir en él: *Manuscrito*. *Impreso*: con letra grande y clara *encima* de mi dirección. Acabo de tener un ataque de tres días, hoy estoy un poco mejor. ¡Malditas clases! *Cada una* de ellas me descoyunta. — Me han informado pormenorizadamente (del aspecto médico y científico) acerca de Rehme. — No hay un baño específico para mi dolencia de cabeza. Pero quizá habría que intentar un descanso de al menos cinco años (ya no creo en la curación; no te puedes hacer una idea de la conmoción del cerebro y de la pérdida de visión. *Menos* de cinco años no tendría sentido, opina Overbeck). El viernes de la próxima semana (es decir, en ocho días a partir de *hoy*) parto. ¡Cordialísimos
saludos para vosotras!

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 11 de marzo de 1879: II/6, 1046. Elisabeth Nietzsche contesta el 15 de marzo de 1879: II/6, 1047.

819. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 14 de marzo de 1879>

¡Señor Schmeitzner! ¡Señor Schmeitzner! *Publicar fragmentos* de mis *cartas*[840] lo considero uno de los mayores agravios. Es algo que me duele como pocas cosas — es un abuso de confianza de lo más grosero. —

En relación con el «apéndice» del apéndice[841] sólo pregunto: para la gente soy ya motivo de escándalo; ¿le importa a usted como editor, que les termine resultando también *ridículo*? — Para mí tanto esto como aquello es indiferente. Me pregunto si *usted* ganará algo con ello. Dos errores de imprenta inconcebibles, *a pesar* de mi *expresa* corrección: el infame disparate «muy seguro» (en lugar de «más seguro») y el necio «verdadero» (por «nutritivo»), que echa a perder la fuerza de todo el pasaje[842]. — Ahí tiene usted mi *pena* y mi *enfado*.

F. N.

Ernst Schmeitzner contesta el 16 de marzo de 1879: II/6, 1051.

820. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Basilea, 17 de marzo de 1879>

Querido amigo, me siento terriblemente mal, no sé cómo soportarlo… —

Ninguna clase.

F. N.

821. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 18 de marzo de 1879>

Acabo de renacer de entre los muertos. — Así que *no* podré ir a Venecia: estoy demasiado mal. — Durante un par de días me he estado repitiendo a mí mismo todas las cosas buenas y positivas que conozco de usted, para reestablecer el equilibrio. Usted es un hombre de medidas extremas — *también* esto es un rasgo de carácter. ¡Que le salga todo bien! — Todo el mundo hace *co*rresponsable al autor de los reclamos editoriales que acompañan a un libro y se *ríe* de su vanidad. Es el caso de E. v. Hartmann, por ejemplo. El contraste con mi libro es muy pronunciado: *yo* no he deseado nada más fervientemente que el *anonimato*. — *Nada* de fe de erratas. —

Escuche esto como castigo: usted ha publicado *una de las frases más horribles* que yo haya escrito nunca[843] (estaba enfermo por aquel entonces, me acuerdo perfectamente, cuando le escribí desde Sorrento mi carta sobre el doctor Rée). — Por el «apéndice» del apéndice deduzco lo que usted piensa de mí[844]: y también yo tengo mis segundas intenciones. (Los índices están *bien* hechos.) — Envíe por favor un ejemplar aquí a Basilea al señor doctor en derecho Louis Kelterborn. — ¡Me alegro muchísimo por nuestro amigo Widemann!

F. N.

En el ejemplar para el señor Widemann me gustaría escribir algo[845].

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 16 de marzo de 1879: II/6, 1051. Ernst Schmeitzner contesta el 21 de marzo de 1879: II/6, 1054.

822. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Basilea, 19 de marzo de 1879>

¡Ay, mi querido camarada, tan generoso y nuevamente dispuesto a ayudar, *no* nos vamos a ver, *no* puedo ir! He estado demasiado mal. Aire de montaña, soledad — esto es lo que *tiene* que volver a ayudar algo (eso es lo que se cree y espera; por mi parte me tomo las vacaciones como un *Cursus der patienza*, y no creo ni espero *nada* —) No me escriba hasta que le comunique adónde he *ido a parar*, pues se trata de una travesía en la que no sé de dónde soplará el viento ni a dónde me llevará.

¡Pierdo tanto no teniéndole a *usted* a mi lado!

Su amigo de corazón

F. N.

Heinrich Köselitz responde el 29 de marzo de 1879: II/6, 1062.

823. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 19 de marzo de 1879>

Otro ataque TERRIBLE (el segundo del invierno con vómitos), que me ha hecho polvo: he tenido que suspender las clases por completo. Marcho el viernes por la mañana. ¿Hacia dónde? Todavía no lo sé. El lunes o el martes tendréis noticias al respecto. — La traducción me dio una gran alegría, me será *útil*, y creo que después de algún tiempo, la querida Lama dirá que también *ella* le encuentra utilidad. Mientras tanto ruego celeridad: ¡adelante, adelante! — Los tres manuscritos son legibles, el segundo el que mejor, el tercero el que peor. Pero eso no importa. Será una fiesta cada vez que me llegue un envío. Sin sellar y con la inscripción dada es baratísimo (5 *pfennig*, creo).

¿El informe de las salchichas y de los jacintos? — Para vosotras, queridas, lo más afectuoso

de vuestro F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 15 de marzo de 1879: II/6, 1047. Elisabeth Nietzsche contesta el 21 de marzo de 1879: II/6, 1055.

823a. *A Paul Widemann*[846]

<Basilea, 21 de marzo de 1879>

Brota en mí una fuente
llena y pura
limpia y profunda:
así llegan a ti
todos los buenos espíritus
para encontrarse.

Escrita para su amigo el señor Widemann el 21 de marzo de 1879, por F. N.

824. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 23 de marzo de 1879>

Vuestras queridas cartas llegaron antes de mi partida[847]. He desembarcado aquí, solo; ya no me arriesgo a cruzar las montañas, estoy *demasiado mal*.

También aquí. —

Mi dirección es:

Genève (*Suisse*)
Hôtel de la gare.

Con afecto de corazón

F N

Respuesta a las cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche y a la carta de Elisabeth Nietzsche del 21 de marzo de 1879: II/6, 1055.

825. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 23 de marzo de 1879>

Queridísimo amigo, *no* me encuentro *bien*. Mi dirección es:

Genève, Hôtel de la gare

Todo está triste y frío. La soledad difícil de soportar, el estómago mal, la cabeza *siempre* con muchísimos dolores.

Los montes de la Saboya parecen una sepultura nevada.

He tomado un baño.
El mayor afecto
para vosotros dos, queridos,
de vuestro amigo

F N

Franz Overbeck responde el 27 de marzo de 1879: II/6, 1060.

826. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 26 de marzo de 1879>

Escríbame algo ahora, querido amigo, a esta soledad mía sufriente.
Genève (Suisse)
Hôtel Riche-mont.

Vivo *mal* que *bien* — eso no cambia.

Realmente tendríamos que *vivir* juntos. — De vez en cuando pienso en algunas cosas — cuando tengo el valor de pensar en un *futuro* para mí.

¿Dónde podríamos restaurar el jardín de Epicuro[848]?

Esté de buen ánimo y alégrese de que llega la primavera, seguramente ya habrá llegado a Venecia.

F. N.

Heinrich Köselitz responde el 29 de marzo de 1879: II/6, 1062.

827. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 26 de marzo de 1879>
Miércoles

¡Mal! ¡No mejoro!

Uno de los ataques más violentos, con muchos vómitos. El estómago siempre destrozado.

A partir de ahora estoy alojado junto al lago, tomo baños (duchas)

Dirección: «*Genève, Hôtel Riche-mont.*»

Con afecto vuestro

F.

Que vuelve a estar contento por Doudan.

828. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 26 de marzo de 1879>
Miércoles

Estoy a punto de emprender el vuelo para volver a casa. Entretanto me he cambiado de hotel: ahora me alojo junto al lago, «*Hôtel Riche-mont*».

Un ataque del peor género (con muchos vómitos) — — Siempre enfermo, estómago completamente destrozado.

Por ahora quiero aguantar.

Os saludo, amigos míos
de todo corazón

FN

¿Ha llegado quizá una carta de Schmeitzner para mí?

Franz Overbeck responde el 27 de marzo de 1879: II/6, 1060.

829. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 29 de marzo de 1879>

Querida y estimada señora, sigo como siempre mal — también aquí en *Ginebra*. Mi dirección es: *Hôtel Riche-mont*. (Me acaban de decir que la casa fue construida por el pintor Diday[849] y que estoy alojado en su habitación: frente al lago, el sol y la ciudad.)

Una hora antes de emprender el viaje hice el *sacrificio* solicitado[850]: me dolió. —

Piense en mí con su buen corazón; ¿y quizá luego encuentre también un momento para pensar en Mérimée? — Si me enviara aquí algo traducido sería para mí una fiesta.

Necesito la alegría y la fiesta, es duro vivir así. Saluda con afecto

F N

Genève Hôtel Riche-mont.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 20 de marzo de 1879: II/6, 1052. Marie Baumgartner contesta el 31 de marzo de 1879: II/6, 1065.

830. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 30 de marzo de 1879>

Vuestras encantadoras cartas y deseos me alegraron ayer sábado a las 4. Sigo alojado en el mismo hotel (junto al lago, soleado — más bello, saludable y alegre que Baden-Baden, que ahora se ha convertido en inaccesible, como todos los lugares en los que he sufrido tan tristemente.) Tomo duchas; pero lo paso mucho peor que el año pasado a estas alturas. —

Hasta ahora más *tortura* que alivio. — ¡Si solo tuviera el estómago bajo control! — ¡Daos cuenta de lo bien que estáis! ¡Y comparadlo con mi existencia al borde del abismo y compuesta de tres cuartos de dolor y un cuarto de agotamiento!

Con afecto de corazón vuestro

F.

Sigo aquí. *Hôtel Riche-mont*.

¡Algo más de Doudan, por favor!

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

831. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 30 de marzo de 1879>
Domingo —

Un par de veces ya, querido amigo, he agitado las alas para emprender el vuelo: pero estaba demasiado cansado para hacerlo. Quizá esté bien así. Entretanto me he vuelto a cambiar de alojamiento, si bien *dentro* del mismo hotel. Ahora estoy muy alto (5.º piso); la antigua habitación de Diday, bella y saludable, frente al lago. — Mi vida tiene más de *tortura* que de alivio. — ¿Hay cartas del doctor Rée o del señor doctor Fuchs? *Éstas* envíamelas. — «¡Si yo fuera ciego!», este tonto deseo se ha convertido ahora para mí en una filosofía. Ya que *leo*, y no debería — como tampoco debería pensar — ¡y *pienso*!

Os devuelvo el mayor de los afectos a ti y a los tuyos

¡Estoy muy presente en espíritu en vuestras horas de lectura!

F N

Para mí, *solitario*, no existe cura. — Los *Dialogues des morts* de Fontenelle[851] son para mí como consanguíneos.

Respuesta a la carta de Overbeck del 27 de marzo de 1879: II/6, 1060. Franz Overbeck contesta el 1 de abril de 1879: II/6, 1068.

832. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 3 de abril de 1879>

Sí, querido amigo, tienes razón, y volvería de inmediato si no tuviera *basileofobia*, ¡un verdadero miedo y aversión al agua mala, al aire malo y a toda la atmósfera deprimente de ese insano foco de mis males! Por lo que creo que debo aguantar donde estoy: poco a poco he ido recreando todas las condiciones de mi estancia en Baden, pongo todo mi pensamiento en esa tarea, dedicar las vacaciones a *la salud*. Sólo que no tengo que exigirme nada imposible. — Acabo de recuperarme de una dolorosísima postración de dos días — Os saludo cordialmente

Respuesta a la carta de Overbeck del 1 de abril de 1879: II/6, 1068.

833. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 5 de abril de 1879>

Junto con *usted*, con *su* ayuda, ascendería algún otro nivel moral y espiritual. Aquí se cumplen por el momento las siglas de mis deseos (incluidos hasta los paisajísticos) TGS[852], que significa: tranquilidad, grandeza y sol — Todo en sentido moral y espiritual, ¡ay, a lo mejor también en sentido físico!

Sus observaciones sobre el *Lago Maggiore*[853] me han emocionado extraordinariamente: me ha *adivinado* tan bien. Considere con ojos y corazón atentos una pequeña localidad, *Fariola*, entre Pallanza y Stresa[854], donde la calzada del Simplón desemboca en el lago.

Estoy reflexionando sobre el estilo. Por favor, escríbame para mi uso y provecho algunas tesis sobre *mi* estilo actual (usted es su único conocedor) — acerca de lo que soy capaz y de lo que *no soy capaz*, sobre el peligro del *amaneramiento*, etc. Debemos ayudarnos para llegar a ser mejores, para hacer las cosas cada vez mejor.

Me queda *mucho* por sufrir. *Genève (Suisse) Hôtel Riche-mont*.

Con amistad

F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 29 de marzo de 1879: II/6, 1062. Heinrich Köselitz contesta el 11 de abril de 1879: II/6, 1081.

834. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 5 de abril de 1879>
Sábado

La cosa no va bien, queridas mías. — He pasado dos días muy malos en cama: además con vómitos. Hoy ya me he vuelto a vestir.

La Lama hace *progresos* en el estilo, y las traducciones me son realmente *útiles*. (Con cuanto mayor rigor te lo tomes, tanto mayor será también tu provecho.) — Llevo una vida muy similar a la que llevaba en Baden-Baden, pero me encuentro peor. —

Vuestro con afecto. Estaré aquí hasta el 23 de este mes — ¡si puedo!

F N

Muchísimas gracias por las cartas y los buenos deseos.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

835. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 6 de abril de 1879>

El domingo de ramos, que paso cada año con sentimientos y deseos infantiles de *nuevas alegrías* y que, consiguientemente, se convierte un año más en un día de melancolía, me trajo sus saludos y la continuación de M<érimée>[855] — estoy *muy agradecido* por ambas cosas. M. es un artista de primer orden y, como hombre, tan decidido a ser *claro* y a ver claro: que *me sienta* bien. Y usted lo ha «pintado entre dolores», como aquel pintor que escribió al pie de su cuadro: *in doloribus pinxi*, ¡pobre de usted, tan buena! — Por la tarde también recibí una carta de Jacob Burckhardt[856], una verdadera hoja de *palma* y sonrojante para mí. Sea partícipe de mis buenos momentos, como lo es de los malos. Como amiga *compañera de alegrías*[857] ¿no es cierto?

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 31 de marzo de 1879: II/6, 1065. Esta postal se cruza con la carta de Marie Baumgartner del 6 de abril de 1879: II/6, 1072.

836. *A un amigo*

<Probablemente Ginebra, abril de 1879>

Aquí están, amigo, dos cartas que tengo en alta estima y que le había prometido — las encontré por casualidad y se las envío de inmediato: para mañana ya las habría vuelto a perder casualmente.

F. N.

837. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 11 de abril de 1879>

Querido amigo, ahora volvemos a tener un *deseo* en común: que alguien recopile y resucite el abundante filosofar de la Antigüedad acerca de la *amistad*. Hay que producir un sonido como de *cien* campanas *distintas*. — Para pentecostés (si sigo vivo) había pensado en la amable hospitalidad zurichesa. — Guárdame la carta de Hamburgo: contiene el billete de lotería que encargué y que ya pagué en Basilea. —

La carta del señor Fuchs llevará el matasellos de «Danzig», la del señor Rée el de «Tütz». — *Ceterum censeo Basileam esse derelinquendam*[858]. Tengo toda clase de opiniones de las regiones más diversas de Suiza, todas coinciden en que Basilea tiene un aire malo, opresivo, que predispone al dolor de cabeza. Allí *nunca* he tenido, desde hace años, la cabeza *totalmente despejada*, como la tengo aquí por ejemplo desde hace algunos días. Por eso: puedo leer y escribir 20 minutos como máximo. *Ergo: Academia derelinquenda est*[859]. ¿Qué dices tú?

Saludos cordiales

De vuestro F. N.

Me quedaré aquí mientras pueda.

Respuesta a la carta de Overbeck del 7 de abril de 1879: II/6, 1077.

838. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 12 de abril de 1879>

Lo he recibido *todo* agradecido. ¡No sea escrupulosa con las *palabras* de Schmeitzner! Pretenden animar a los poseedores del original en alemán a comprar también la traducción: no es más que eso[860].

Espero que haya recobrado la salud. También yo he pasado unos días mejores gracias al buen aire. Odio Basilea cada vez más y la abandonaré definitivamente *en cuanto pueda*.

¡Que la pascua le traiga saludos del sol y flores de primavera! Permaneceré aquí unos diez días más.

Atentamente suyo

N.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 6 de abril de 1879: II/6, 1072.

839. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 12 de abril de 1879>

¡Que la pascua os obsequie con cálidos rayos de sol y las primeras flores! — Hoy *hemos* tenido nevada. Se han cruzado nuestras postales y cartas, ¿verdad? — Me ha sorprendido la noticia de la muerte de G<ustav> K<nieling>[861]: más que nada porque le tenía por alguien demasiado débil como para acabar así. Los hombres con un carácter débil y además muy ávidos (como él) viven una existencia tremendamente miserable: esa sensación les da en última intancia el coraje para lo más extremo. No sabía nada porque me he prohibido a mí mismo el envío de cartas. ¿Va para adelante lo de *Monsieur* Doudan? — Aire, agua y baños me sientan muy bien. ¡Ah, la infame y malsana Basilea, donde he perdido mi salud y perderé mi vida! Todo el mundo me dice lo contraindicada que resulta para el dolor de cabeza. Quién me devolverá la sensación de disfrutar del *día* con la cabeza completamente despejada (¡ahora sólo soy feliz cuando ha *pasado*!). Os saluda y agradece de corazón

Vuestro F.

(Me quedo nueve días más)

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

840. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 12 de abril de 1879>
(Sábado)

Muchas gracias, querido amigo. ¡Ay, pobre doctor Fuchs, con sus 36 lecciones de piano[862]! — Envíame sólo la «eventual» carta de Múnich[863], quiero arriesgarme. —

Ayer te envié una postal[864]. —

Hoy no me encuentro bien. Mal tiempo. —

Cordialmente tuyo

Respuesta a una carta de Franz Overbeck no conservada.

841. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 13 de abril de 1879>
(Pascua)

Honorable señor editor, ¿ha pensado también en un par de ejemplares para mí mismo? Cuento con encontrarlos en Basilea a mi regreso; el primero que me envió fue regalado inmediatamente después de verlo — hay tantos *compromisos*. Desde entonces no he visto mi libro. —

En breve le diré al señor Oschatz[865] algunas verdades por escrito acerca de las graves erratas. —

Salude usted de mi parte a nuestro muy apreciado y querido amigo señor Widemann. — *No* estoy *bien*. — Me quedo por aquí una semana más. Suyo atentamente

F. N.

Genève (Suisse), Hôtel Richemont.

Ernst Schmeitzner responde el 24 de abril de 1879: II/6, 1103.

842. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 15 de abril de 1879>

¡Si al menos estuviese *usted* bien, querido querido amigo! Yo no lo estoy, pero hace tiempo que estoy acostumbrado a soportar el dolor

y seguiré arrastrando mi carga (pero *no* por mucho tiempo — ¡eso espero!). Para ello, sin embargo, mis amigos más cercanos han de florecer, prosperar, madurar y dar frutos dorados: si esto no ocurre, la vida se me hará muy dura. ¡Por favor, por favor, mi queridísimo amigo, esté usted sano y salga victorioso! ¡Y escríbame que está con ánimo! Hace tanto que no sé nada de usted[866]. (Un pequeño envío[867] que le hice llegar por mediación del señor Schmeitzner, en el fondo no era sino la misma pregunta: ¿está usted bien o regular? ¿Y no podríamos *encontrarnos* bajo alguna pérgola y un tibio sol? Para el final del verano había pensado en el *Lago Maggiore.*<)> Quizá tenga que dejar la universidad, fundamentalmente a causa de los ojos y de la cabeza. Pero en espíritu siempre vinculo mi futuro al suyo. Querido y buen amigo, le saluda atentamente

F. N.

Dirección: *Basilea.*

Paul Rée contesta poco después del 15 de abril de 1879: II/6, 1090.

843. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Ginebra, 18 de abril de 1879>

Puedo pedirte, querido amigo, que hagas por mí la nota en el tablón de anuncios, según el catálogo de las lecciones[868], pero con la anotación final:

«Inscripciones al final de la primera clase. Inicio *sábado* 26 de abril, 9 h, Aula III».

Quiero volver el próximo *lunes*[869] (a eso de las 5 de la tarde, pienso). ¿Podrías decírselo a la señora Bessiger[870]? — Desde el sábado el tiempo es muy desapacible, mucho frío, lloviendo *siempre*. He estado enfermo y un par de días en cama. — La carta de Múnich era del bueno de Seydlitz[871]. — J. Burckhardt me envió una carta[872] el domingo de ramos, que era una auténtica hoja de palma. — Pronto seré *de los vuestros* de nuevo (¡¡si al menos no fuera en la maldita Basilea, que literalmente me aterroriza!!).

Tu amigo de corazón

844. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Basilea, 23 de abril 1879>

Queridísimo amigo, su carta[873] me ha liberado de una pesada carga, y más que eso: me he *regocijado* con la noticia de la *Crítica de la conciencia*: ¡qué extraños moribundos somos nosotros, que pese a todo arrastramos nuestros carros hacia *adelante*! (en nuestro caso el buen *daimon* es más fuerte que la enfermedad y el dolor — ¡¡*como quiera que se llame*, ese «buen *daimon*»!!).

Y ahora, de vuelta a casa, ¡me encuentro también con su *primera* carta[874]! El amigo Overbeck me había asegurado varias veces por escrito que no había llegado nada de parte de usted. Y he tenido un miedo horrible y recelos. —

Mi estado oscila entre la crueldad y el limbo, no puedo negarlo. *Probablemente* acabará con mi actividad académica, *quizá* con toda actividad, *tal vez* con — — etc.: ¡pero sólo en *este caso* acabará la amistad, queridísimo amigo mío!

F N

Respuesta a las cartas de Paul Rée del 22 de marzo y de poco después del 15 de abril de 1879: II/6, 1057 y 1090.

845. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 25 de abril de 1879>
Viernes

Desde mi última postal me ha ido cada vez *peor*, tanto en Ginebra como en Basilea, adonde regresé el lunes pasado. *Ataque* tras ataque, allí y aquí. Incapaz hasta ahora de dar clase. — Schiess[875] constató ayer de nuevo la notable *disminución* de mi visión en comparación con la última exploración. —

Vuestras prolijas y alegres cartas me llegaron todavía en Ginebra, os lo agradezco de todo corazón.

F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

846. *A Carl Burckhardt*[876] *en Basilea*

Basilea, 2 de mayo de 1879

Ilustrísimo señor presidente:

El estado de mi salud, por cuya causa he tenido que dirigirme a usted con una petición ya en más de una ocasión, me hace dar hoy el último paso y expresar el ruego de que se me permita retirarme de mi puesto como docente en la Universidad. Los dolores de cabeza, que han ido en aumento hasta hacerse extremos, las cada vez mayores pérdidas de tiempo que sufro por ataques de entre dos hasta seis días, la considerable disminución de mi facultad de visión, que ha sido constatada recientemente (por el señor profesor Schiess), y que apenas me permite leer y escribir sin dolor por espacio de veinte minutos — todo ello en conjunto me obliga a admitir que ya no puedo cumplir con mis obligaciones académicas y que a partir de ahora ya no puedo desempeñarlas en absoluto, después de haber tenido ya que permitirme en los últimos años diversas irregularidades en el cumplimiento de esos deberes, con gran pesar en cada ocasión. Iría en detrimento de nuestra Universidad y de los estudios de filología a ella adscritos, el que yo continuara desempeñando un puesto para el que ya no estoy a la altura; tampoco puedo contar en breve con una mejoría del estado de mi dolencia de cabeza, dado que desde hace años he hecho intento tras intento para acabar con ella y he regulado mi vida de la forma más estricta, con renuncias de todo tipo — en vano, como hoy, cuando ya no tengo ninguna fe en poder soportar mi afección por más tiempo, debo confesarme a mí mismo. Así que sólo me queda expresar, con profundo pesar, el deseo de que se me releve en el cargo, en conformidad con el § 20[877] de los estatutos de la Universidad, junto con el agradecimiento por las numerosas muestras de benévola indulgencia que me han prodigado los altos organismos desde el día de mi nombramiento hasta hoy.

Entretanto le ruego, ilustrísimo señor presidente, que interceda en favor de mi petición, le soy y seré, con particular deferencia

suyo atentísimo

Dr. Friedrich Nietzsche
profesor ordinario
(carta dictada)

El Consejo de Gobierno y el Consejo de Educación del Cantón de la Ciudad de Basilea contestan el 14 y 16 de junio de 1879: II/6, 1118 y 1119[878].

847. *A Paul Widemann en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Basilea <6 de mayo de 1879>
11 Bachlettenstrasse

Escríbame, querido amigo, *rápidamente* acerca de cómo se encuentra y de sus eventuales *planes*[879]. —

Yo he dimitido de mi cátedra y me marcho a la montaña[880] — al borde ya de la desesperación y sin apenas fe. Los sufrimientos eran demasiado grandes, demasiado continuos. — ¿Y sabe usted la dirección del amigo Köselitz? — Transmita por favor mis mejores saludos y agradecimientos al señor Schmeitzner, me ha enviado libros, cartas y dinero: ya puede perdonar que el medio-ciego no se lo agradezca por escrito.

Mis mejores deseos de felicidad para usted.

F. N.

848. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Basilea, 7 de mayo de 1879>

Si usted, estimada amiga, quiere concederle todavía media horita al sufriente y cesante, venga mañana (jueves) a la hora acostumbrada. He sufrido MUCHO, todo ha llegado al límite, he dimitido de la cátedra. En pocos días abandonaré Basilea para siempre. Mis muebles están en venta. El sábado viene mi hermana.

Suyo de corazón

F Nietzsche

849. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Wiesen, 30 de mayo de 1879>
Viernes

Esto es *precioso* (dir.: *Wiesen*, Graubünden, hotel Bellevue), pero tu hermano está mal. — *Föhn*[881]. Hoy al mediodía no he comido. — Bosque, tal y como nos gusta a *nosotros*, tampoco hay aquí. ¡Pero dónde hallarlo! Desde que nos separamos[882] la pobre máquina se ha atascado gravemente. El ataque de setenta horas, insoportable, con malísimo día previo y posterior. Cuatro días sin dormir nada. Hoy por primera vez. — Tanto peor me encuentro por ello. — Hay un señor aparte de

mí en todo el hotel. (En Zúrich el barómetro marcaba 751: en Berna sin embargo 765. 751 fue la *mínima* en toda Europa, según los periódicos.) *No* vendas el colchón y las mantas, entrégaselo enrollado a O<verbeck> para que lo guarde. Quiz<á> también mi vajilla. — Ay, querida hermana, así *debe* ser, pero me resulta difícil. Recuerdo nuestra vida en el castillo de Bremgartner con auténtica gratitud.

¡Adiós, queridísima mía! F N.

850. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Wiesen, 2 de junio de 1879>
Lunes

Me estoy reponiendo de un *ataque extremadamente* doloroso. Recibí tu carta en la cama, gracias de corazón por todo. — ¡Pero *ahora* no me envías embutido! La comida de aquí es muy buena. — ¿Han enviado de Bremgarten también el cepillo de dientes? Mete también en la maleta los jerseys de punto. Por favor, una cartita cariñosa y afectuosa a la señorita von Bleyleben, explícale con algunas palabras contundentes el estado de mi salud y de mis ojos, para disculparme por escribirle una postal[883] (¡con ello pensaba ya haber hecho el máximo!) y que ahora ya *no* le escriba *más*. Su última carta[884] me ha hecho mucho bien: debe mantener su *coraje* y *además* hallar, en lo posible, la *serenidad*. — Es un lugar muy bueno: ¡si ya estuviera el maldito *Föhn* en los valles! — ¡No viajes hasta que no estés segura de Natalie[885]! — Da las gracias al amigo Ov<erbeck>, su carta[886] llegó con la tuya. El señor que ya lleva doce semanas aquí se llama Hirzel (de Zúrich, en realidad de Palermo). Me alegra y me tranquiliza saber que TÚ estás con mis cachivaches y *nadie más*.

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

851. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Wiesen,> 4 de junio de 1879

Mi querida y buena madre, ya sabes de la decisión a la que me ha obligado mi estado. Lo más relevante del mismo es que el dolor de cabeza ha pasado a ser *constante* (no periódico como antes), y que su intensi-

dad es variable, a veces tan extrema que casi me conduce a la desesperación. Del mismo modo los ojos han vuelto a empeorar mucho. Así que espera noticias mías muy de cuando en cuando, y naturalmente acerca de todo fuerte empeoramiento o mejoría. Ahora estoy de nuevo en las cumbres, con aire fresco de bosques y montañas y alimentación excelente. Mi dirección es: *Wiesen* junto a Davos, *Suiza*.

Con profundo afecto tu hijo.

Ahora no me envíes nada, por favor.

852. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

Wiesen junto a Davos, Graubünden (Suiza)
<5 de junio de 1879>

De momento, querido y buen <amigo> (en quien confío, también en todos sus consejos, *plenamente*) estoy siguiendo los pasos del amigo Widemann, en concreto en las cercanías de Spinabad. Aire de bosque y montaña (1.450 metros) — que *alivie* momentáneamente mi estado, que se ha convertido en espantoso y atroz. Sólo mis ojos, en su *actual* estado de increíble irritabilidad, tienen algo que objetar contra el Lido: incluso aquí buscan la oscuridad. Seguro que viviremos juntos en V<enecia>, pero si es posible a partir de entrado el otoño[887]. *Caso* (¿en caso?) *de que siga vivo* — una coletilla que tengo razones para añadir a todos los planes. Hasta ese límite extremo, pensaré en usted y le querré bien.

F N

Respuesta a la carta de Köselitz del 13 de mayo de 1879: II/6, 1110. Heinrich Köselitz contesta el 9 de junio de 1879: II/6, 1114.

853. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Wiesen, 7 de junio de 1879>

St. Aubin[888] es lo más adecuado: estos días he temido que el gran París te pareciera inhóspito al principio. Así que primero el pequeño-pequeño París. — De nuevo dos días en cama con terribles ataques. ¡La cosa va mal! ¡Piensa que sólo he pasado dos días *soportables*, *del estilo* de Bremgartner, en la montaña! Por lo demás, *aquí todo* parece

diseñado para recobrar la salud. Debido a la multitud de alemanes y basilenses, ahora me doy cuenta, me resulta casi imposible pisar la Engadina (además es *muy* cara). — No envíes todavía el *baúl*, déjaselo a los O<verbeck>. Pero sí las nuevas *botas* que cambiaste, por favor — El señor Landerer[889] es un medio loco *terriblemente* inoportuno: mantén en secreto mi dirección; a lo mejor el hombre me sigue, me ha escrito cosas vacías y sin sentido. El señor Bessiger debe informar al censo de «que yo ya no vivo con él». Salúdale a él y a su señora e hijos — Ahora, mi querida hermana, hay que irse, ¡en tu caso y en el mío!

F.

Los saludos más cordiales y calurosos a los amigos que más ayudan del mundo, los de Eulerstr<asse>[890].

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

854. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Wiesen, 8 de junio de 1879>

Querido amigo, a decir verdad estoy *todo lo mal* que puedo estarlo; pero la moraleja: «En toda nueva circunstancia *esperar a ver* lo que de ella resulta», me mantiene en la montaña. Por lo demás todo, lugar, casa, habitación, cama, precio, tratamiento, es *muy* bueno y a mi gusto. (Ayer me anunciaron su visita los Immermann[891]. ¿Podrías enterarte discretamente de *cuándo* se presentará la «familia»? ¿Y de quién más vendrá?) — Tu advertencia acerca de las píldoras reguladoras es agua para el molino de mi prudencia máxima: confiemos también aquí en el «aire de montaña». Ten en cuenta además, para tu tranquilidad, que ahora soy «experto» en *esas* cosas, como cualquier médico y *diez veces* más cauto que por ejemplo nuestro excel<ente> Ma<sinni>[892] (¡a quien he consultado bastante *pormenorizadamente* al respecto!) — — — — — —

Dolor, soledad, paseos, mal tiempo — ésa es mi rutina. Ni rastro de agitación. Más bien una suerte de irreflexivo y aturdido malestar —

¡Que te vaya bien, mi querido amigo! Piensa en vosotros con el mayor de los agradecimientos

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

855. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

(Wiesen junto a Davos, Suiza)
<8 de junio de 1879>

Querido señor Schmeitzner, estoy vivo — ¡ay! Se trata, desde luego, de una existencia de máximo sufrimiento. Siguiendo los consejos del amigo Widemann me encuentro ahora en Wiesen, casi siguiendo sus pasos, es decir, en las cercanías de Spinabad. — ¡Todavía no le he dado las gracias por el envío del dinero y de las copias! — Hay dos traducciones al alemán de la *Teoría de la economía política* de Carey[893]: envíeme por favor la que tenga *caracteres más grandes*. (Si ambas tienen caracteres pequeños, no quiero el libro.) — ¿No se ha publicado todavía la última parte de la literatura inglesa de Taine?[894] —

¿Y su éxito en la feria? — Deseándole lo mejor de corazón

F N

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 24 de abril de 1879: II/6, 1103.

856. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

Wiesen, domingo <15 de junio de 1879>

Me alegra saberte de nuevo en circunstancias festivas y desahogadas, mi querida hermana. Te has hecho cargo de algo nada sencillo con la clausura de mi casa, el mero relato de los pormenores me ha espantado. — ¡El admirador! Ay Dios, tengo a todos esos señores admiradores por un poco tontos y no deseo tener nada que ver con ellos. — En realidad cada vez voy a peor, no creerías la cantidad de ataques y el tiempo que paso en cama. El *viernes* quiero ir a la Engadina. Dirección: «*Campfèr*, Alta Engadina, oficina de correos».

Köselitz me ha enviado[895] dos pequeñas acuarelas del Lido. Desaconseja sin embargo una estancia invernal en V<enecia>. — Lo has hecho bien con la señora Baumgartner, te lo agradezco mucho. —

¿Cuál es la dirección de Rée en Nassau? —

Tu agradecido hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

857. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Wiesen, 15 de junio de 1879>

La salud, querido amigo, más bien ha empeorado. ¡Cuánto tiempo me he pasado en cama! Etc. Ahora me quiero ir el viernes a la Engadina: sigo el programa sin entusiasmo y con escasas esperanzas. Envía el *baúl ahora* por favor, para que así me lo encuentre allí: «*Campfèr*, Alta Engadina, oficina de correos».

El querido K<öselitz> me ha enviado dos pequeñas acuarelas del Lido hechas por él, y me reenvía una carta dirigida a ti, para no repetirse. También el señor doctor *Kretzer*[896] ha roto relaciones, de manera bastante sinuosa, como cabía imaginar. — El señor *Schmeitzner* informa[897] de un estrepitoso fracaso de mi obra principal (*H<umano,> dem<asiado humano>*), tras la liquidación de la feria de pascua. Se han vendido sólo 120 ejemplares en lugar de los 1.000 que él esperaba. (¡Va a ser con seguridad su ruina!) — El ami<go> Rée, con una salud débil y preocupante, envía[898] sin embargo un esquema de su historia de la *conciencia*.

Habéis sido de tanta y tan valiosa ayuda para mi hermana: cada vez que me escribía me decía que sólo con vosotros y gracias a vosotros recobraba el ánimo y la alegría.

Con sincero afecto y agradecimiento F. N.

¡Por favor, por favor, por favor, aceptad de mis manos el *atril*, seré tan feliz si no os desagrada!

Franz Overbeck contesta el 17 y 19 de junio de 1879: II/6, 1119 y 1121.

858. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 23 de junio de 1879>

Mi querida y buena madre, después de un periodo de tres semanas malas de verdad (en Wiesen) he llegado ahora a mi asilo veraniego[899]. La dirección es «*St. Moritz en Grubünden*, Suiza». Por favor, oculta a todos mi paradero. Si no, tendré que abandonar de inmediato el lugar que tanto me gusta y que hasta ahora me *hace* auténtico *bien*. No soporto *ninguna* visita. —

He recibido tu carta con profunda gratitud.

Con afecto tu hijo

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche contesta a finales de junio de 1879: II/6, 1127.

859. *A Franz Overbeck en Basilea*

Dir.: *St. Moritz* en Graubünden,
oficina de correos
<23 de junio de 1879>
Lunes

¡Sólo palabras, querido amigo! Los pensamientos los añades tú. Muchas cosas buenas he recibido y recibo de ti[900]; el modo en el que he sido *cesado*[901] y *sustituido*[902], ha sido para mí una auténtica *alegría*. He recibido todo. La propuesta con respecto al dinero envíala a la oficina de correos de St. M<oritz>. ¿Podrías ingresar tal vez en *tu* nombre los 1.000 francos en el Handwerkerb<ank>? Por favor. — He pagado todas las facturas, excepto dos muy pequeñas (Medel y la farmacia Goldne — ¿querrías encargarte tú?). Con Hamburgo (después de 35 intentos fallidos) he roto toda relación. —

Desde mi última postal me he pasado la mayor parte del tiempo en cama: éste es un comentario para el que me puedo ahorrar el texto.

¡Pero ahora he tomado posesión de la Engadina y me encuentro como en MI elemento, maravillosamente! Estoy *emparentado* con *esta* naturaleza[903]. Ahora noto la mejoría. ¡Ay, cuánto lo anhelaba!

Oculta mi paradero a todo el mundo, especialmente a todas las señoras, excepto a la tuya. (No en vano ella misma es una absoluta «excepción».)

Rohde no ha escrito. ¿Qué clase de dudas le atormentan? ¡Todavía tiene «dudas»!

Te adjunto al querido *Lidógrafo* Köselitz.

Adiós, querido querido amigo

F. N.

Todavía escucharás algo desde Zúrich. Hay tanto *bueno* relacionado contigo.

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck del 14 y a sus cartas del 17 y 19 de junio de 1879: II/6, 1119 y 1121. Franz Overbeck contesta el 25 de junio de 1879: II/6, 1125.

860. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 24 de junio de 1879>

Querida, querida hermana, tal vez es St. Moritz el lugar adecuado. Para mí es como si estuviera en la tierra prometida. Un permanente *octubre* soleado. Por primera vez sensación de mejoría. Vivo por mi cuenta y como en la habitación (igual que en Basilea, casi las mismas cosas también (salvo los higos), casi nada de carne: pero mucha leche. Me sienta bien. Quiero quedarme aquí largo tiempo. Pero oculta celosamente mi dirección, en caso contrario tendré que marcharme.

St. Moritz en *Graubünden*
Oficina de correos.

Por favor, por favor, escribe por mí a la señorita von Meys<en-bug> —

¡para mí es *realmente imposible*!

En Wiesen la última semana casi siempre en cama

(¡¡*Devuélvele* la revista[904] a Sch<meitzner>!!)

¡Estrep<itoso> fracaso de Schmeitz<ner> con el libro principal! (Temo que será su ruina)

Elisabeth Nietzsche contesta el 2 de julio de 1879: II/6, 1130.

861. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 25 de junio de 1879>

Tengo un montón de cosas buenas y serias en mi cabeza que tendrían que ser discutidas todas con usted, querido amigo. Entre ellas su carta sobre el estilo — mi alegría en la mañana de pascua en Ginebra — ¡y su lidografía! Qué feliz me ha hecho — y sin embargo no puedo prever cuándo estaré en condiciones de cancelar con palabras mi deuda de agradecimiento y pensamiento con usted. De momento me he dirigido a la *montaña* dispuesto a tomarme este intento en serio. Si quiere usted contarme algo diríjase a: St. *Moritz*, Graubünden, *oficina de correos* — ¡pero no le dé a nadie ninguna pista acerca de esta dirección, se lo ruego! — Casi le preguntaría si tal vez usted mismo ha pensado en la alta montaña para el *invierno*. — He sido cesado y sustituido en Basilea, como era mi deseo. —

Siempre suyo F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 9 de junio de 1879: II/6, 1114.

862. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin*

<St. Moritz,> 6 de julio de 1879

Hoy por la mañana quería escribir la cartita de cumpleaños[905] — y mira por dónde que voy al buzón ¡y soy *yo* el que recibe regalos por tu cumpleaños[906]! ¡Esto sí que es gracioso! Pienso arreglarlo algún día, espera sólo a que me sienta más cómodo aquí. Hasta ahora no sé *lo que* uno puede encontrar por aquí — ¡y un soplo desde St. Aubin de un *deseo* no me vendría mal! — Así que hoy nada más que muchas *felicidades* y todavía más *agradecimiento* por el pasado el presente y el futuro, mi *querida* hermana. Me has ayudado como sólo una muy valiente hermana puede hacerlo. Y hoy nuevamente todo a pedir de boca, hasta la manopla de baño, que estaba a punto de pedírtela. Me gusta tanto la *brown college*[907], ¿no se podría cocer algo así con cebada en casa? Aquí todas las cosas de pastelería son disparatadamente caras: por eso encargué 150 bizcochos en Wiesen. ¡Todos los precios son *altísimos*! En mi primera cuenta *cada* huevo crudo estaba marcado con 20 céntimos.

No obstante St. M<oritz> es el lugar *adecuado* para mí. Estoy muy enfermo, me he pasado cuatro días en cama, y cada día tiene su historia de miseria — ¡y sin embargo! Aguanto mejor aquí que en *cualquier otro sitio*. Para mí es como si hubiera estado largo, largo tiempo buscando, y finalmente hubiera encontrado.

Ya no pienso en absoluto en ninguna mejoría, de curación ni hablamos. Pero *poder aguantar* ya es mucho, tú sabes a lo que me refiero.

Vivo completamente *solo* en una casa, y tranquilo. Buena cama.

Hace tiempo que quería darte las gracias por el baúl. *Todo* estaba perfecto: las mangas, que yo mismo no he utilizado jamás en Basilea, me han hecho reír.

Las botas me las van a hacer aquí. 19 francos y medio.

Adjunto la carta de despido, si te parece oportuno también puedes enviársela a nuestra madre (que hoy me ha escrito una carta[908] muy agradable y familiar, la *primera* desde Bremgarten).

La Regencia me ha concedido también 1.000 francos al año durante seis años: así que en total dispondré de 2.000 francos; a esto me tendré que ajustar.

Ya he hecho el envío a la señora Leupold[909]. Por mediación de la señora Rothpletz recibo provisiones de Zúrich, especialmente lengua americana.

Esto es todo. Todo lo de St. Aubin me parece bien. Te deseo de corazón todo el bien para el año que viene.

Tu fiel Fritz

Puedes enterarte de algo *más preciso* acerca del viaje de invierno[910] de R. Wagner a Nápoles: fechas, ruta, etc. — quisiera evitar *cualquier tipo* de encuentro. — A QUIEN escribas, respecto de mi salud da con *mucha vehemencia* la información de que mi vida ha corrido peligro y de que los métodos racionales de curación se han agotado. —

¿Tienes la dirección de Pachnike[911]?

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 2 de julio de 1879: II/6, 1130.

863. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<St. Moritz, principios de julio de 1879>

Mi querida y buena madre, leo con placer en tu agradable carta cómo tu casa progresa y se embellece, y en verdad, como a mí me gusta, con los medios más sencillos y paulatinamente. La vieja torre del Zwinger[912] sigue rondándome por la cabeza, me pregunto si no se podría arreglar una habitación para mí: y también me pregunto si acaso no hay un jardincillo en las inmediaciones donde poder cultivarnos todas nuestras verduras. Eso es todo. — *St. Moritz* está más elevado que la cima del Rigi, donde tú estuviste: habrás visto una imagen en *Suiza*, como también de la vecina Pontresina. Bosques, lagos, los mejores senderos, hechos como es debido para un medio ciego como yo, y el aire más agradable —el mejor de Europa—, esto es lo que me hace amar este lugar. Pero estoy tan enfermo como en cualquier otro sitio, me siento como en Naumburg en otoño, cada dos días tengo que pasar por cama. No obstante aquí aguanto mejor, mientras que en otros sitios, especialmente en Basilea, estaba al borde de la *desesperación*.

No hay que pensar en la curación, ya es *muchísimo* si la situación se hace *más soportable*.

Vivo tranquilo, tengo buena leche y huevos.

Con los saludos más cordiales de tu F.

Dentro de un mes quizá pida un envío de embutidos, no antes.

St. Moritz/Graubünden, Suiza

Oficina de correos.

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche de finales de junio de 1879: II/6, 1127. Franziska Nietzsche contesta el 13/14 de julio de 1879: II/6, 1134.

864. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 11 de julio de 1879>

Querido amigo, estoy aquí tan enfermo como en cualquier otro lugar y me he pasado ya ocho días seguidos en la cama. ¡Ésta es la letanía tan repugnante para mí y también para vosotros! Sin embargo — St. M<oritz> es el sitio adecuado, se adapta muy bien a mis sensaciones y a mis órganos sensoriales (¡a los ojos!), y está organizado para enfermos. El aire es casi mejor que el de Sorrento, lleno de aromas también, como me gusta. Mi división de la jornada, vida y tipo de alimentación no tiene nada que envidiar al de ningún sabio de la Antigüedad: todo *muy sencillo*, pero un sistema de 50 consideraciones a menudo delicadas. Esta vez estoy extraordinariamente satisfecho con la escenografía, pero la *obra* no vale para nada — yo mismo. — El envío bajo faja al señor Pachnike se ha perdido. — Muchísimas gracias por el *dinero*: afortunadamente llevaba el pasaporte conmigo. — Me gustaría que proyectaras una excursión a St. M<oritz> para otoño junto con tu esposa; no puedo creerme que su antipatía hacia St. M<oritz>, recientemente expresada, sea invencible. No quiero prometer demasiado ya que, como he dicho, mi predilección por este lugar es *demasiado personal*: pero creo que el intento merece la pena. — ¡Los mejores y más afectuosos deseos! ¡Y gracias!

Respuesta a la carta de Overbeck del 25 de junio de 1879: II/6, 1125. Franz Overbeck contesta el 19 de julio de 1879: II/6, 1139.

865. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)[913]

<St. Moritz, 12 de julio de 1879>

Si interpreto bien ciertas palabras, ¿la *obra*[914] del silencioso está llegando a su fin? Eso me hace tremendamente feliz; Venecia es para mí SU incubadora, y por ello imaginada bajo cien buenos deseos y bendiciones. El Lido, desde donde Goethe contempló por primera vez el mar (en *Schop<enhauer> como edu<cador>*[915] cito palabras de G<oethe> en las que expresa su arrobamiento por el Lido —), parece haberle maravillado también a usted. Entretanto yo he *encontrado mi* tipo de naturaleza, de forma que ahora me doy cuenta de *lo que* durante años me ha *faltado*, y de lo pobre que era. — Sus

reflexiones sobre la virilidad me han dado que pensar. — ¡La «salud» está como siempre y como en todos lados! Pero St. M<oritz> es el lugar adecuado. La misma dirección

866. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)[916]

<St. Moritz, 12 de julio de 1879>
Sábado

De mis planes de invierno *nadie* sabe nada, excepto tú. Lo más preferible para mí sería los alrededores de Nápoles (muchos días soleados, ¡algo esencial! Y muchos paseos: estos últimos faltan en Venecia, y estar solo me conviene más que la compañía de Kös<elitz> o Rée, ahora me doy cuenta — tan sólo he de disponer de *una gran* variedad de paseos, como aquí), pero la presencia de Wagner es un argumento en contra de Nápoles. Infórmame acerca de Rimini, J. Burckhardt *me* lo recomendó. También sobre Mentone (paseos; ¿a cuánto está Mónaco a pie?) Los lugares han de estar de alguna manera *acondicionados* para enfermos; a vivir con poco estoy *aprendiendo*, ya que vivo siempre *privatim*. El viaje a Nápoles es más barato desde aquí que desde Naumburg (barco desde Génova). También se me ocurren las *islas jónicas*. Es una lástima que aquí haya un invierno tan largo y duro. (Ha hecho un tiempo muy invernal por aquí, no muy diferente del de Sorrento, con cuyo clima y aire encuentro similitud.) ¡Estos magníficos bosques! Me paso de 7 a 8 horas diarias al aire libre. — ¿Cuánto cuesta una caja de 3 kilos de *Brown College*[917]? ¿Y una igual dietética? Estaban muy buenas. El embutido lo he devorado con apetito. ¿Al final me envías el libro sobre Italia[918]? Con el más profundo agradecimiento por la carta y los buenos deseos

Tu fiel F.
Mi<sma> dirección.

867. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

St. M<oritz> 21 de julio <1879>
Lunes por la mañana

Mi querida y buena madre, estaba a punto de escribirte para rogarte que averiguaras *cuándo* es la cita. Por eso llega muy oportunamente

tu querida carta. Por lo tanto: *me comprometo formalmente* a pagar anualmente 17 táleros y medio (o el doble si puedo tener *toda* la finca) en los próximos seis años. Pero la habitación de la torre ha de estar a mi disposición. El cultivo de *hortalizas* responde por completo a mis deseos y es también un futuro «modo de vida» en absoluto indigno. Tú sabes que tiendo a un género de vida simple y natural, estoy cada vez más persuadido de que no hay otro remedio para mi salud. Un auténtico *trabajo*, que lleva tiempo y causa *fatiga* sin cansar la mente, me resulta necesario. ¿No creía mi padre que yo llegaría a ser *jardinero* algún día? Ciertamente carezco de experiencia alguna, pero no soy tonto, y al principio deberás ayudarme un poco.

St. Moritz es, decididamente, el *único* lugar que me *hace bien* — cada día, ya sea con buen o mal tiempo, doy gracias por este AIRE. Ya preveo que volveré por aquí más de una vez. Pero venir antes de mediados de junio no es NADA aconsejable, y uno se queda ya mucho si permanece aquí hasta mediados de septiembre. ¡Cómo compaginarlo con los deberes de un horticultor! ¿Qué piensas tú? (¿Qué tipo de *fruta* hay en la finca?) Para las labores del campo quedarían abril, mayo y la mitad de junio, y desde finales de septiembre hasta noviembre — éstos son, me parece, los meses de las labores *más importantes*.

Beber agua de Karlsbad me resultará necesario con urgencia en algún momento, a causa del *intestino*. Ahora tengo el *estómago* en perfecto estado, porque me alimento en la habitación (con leche, huevos, lengua, ciruelas (pasas) pan y bizcochos). Todavía no he estado en ningún hotel o restaurante. —

Me preocupan MUCHO los *ojos*, son los únicos que no hacen progresos (lo cual, a juicio de tres autoridades, no va a poder ser posible desgraciadamente). — ¿Se podrá encontrar a alguien en N<aumburg>, que me lea en voz alta o escriba lo que le dicto a una determinada hora cada día?

Con el más sincero agradecimiento

Tu hijo

(Me *aterroriza* el próximo invierno, tras las experiencias del último.)

St. M<oritz> 21 de julio (hace un mes exacto que llegué aquí).

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche del 13/14 y 17 de julio de 1879: II/6, 1134 y 1137.

868. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin*

<St. Moritz, 24 de julio de 1879>

Mi querida querida hermana, escribo *inmediatamente* por la enorme alegría que me ha dado tu noticia[919]. Tal y como lo describes, me parece todo extremadamente positivo, un golpe de suerte. Pero te *recomiendo* que de momento no escribas nada de todo esto a otras personas: en otoño haces la visita a Chur y luego la cosa se desarrollará *poco a poco*. El invierno en Chur tiene mucho más sol de lo que se cree. El lugar es *bello*, he visitado en cada ocasión la garganta del Rubius y Passug. Además: los grisones[920] me son realmente muy queridos y *St. M<oritz>* es el *único* lugar del mundo (de lo que conozco) que decididamente me *hace bien*, ya sea con buen o con mal tiempo. Vendré aquí con seguridad más de un verano. ¡Y el viento! Piensa que es una de las cosas más beneficiosas para mí. — Todos los famosos «lugares de cura invernal» están especializados en dolencias de pecho: ¡nada para *mí*! Ahora casi he pensado en Alemania del Norte, para vivir junto a Rée y *aprender* algo. En el fondo creo que aquí me he preparado muy bien para un invierno en el norte de Alemania. (¿Berlín? ¿Y asistir a alguna lección en la universidad?) Dime tu opinión, por favor. (Venecia tiene el clima más *hostil* para mí, templado y húmedo.<)>

Para la primavera y el otoño he pensado en la jardinería (horticultura) en Naumburg. A partir de octubre tomo en alquiler la finca del *Zwinger* y la habitación de la torre me será acondicionada para vivir. (17 táleros y medio al año)

¡Ni una palabra sobre mis planes para el invierno, por favor!

Se me rompió el puente. Al día siguiente se desprendió el enorme empaste y tuve que acudir al dentista, la cosa era grave. Y entre sus manos descubrí que era van Marter[921] en persona (ahora está en Florencia), muy simpático y hábil. — ¿Cuánto pagué? Me dijo que el hueco era dos veces y media más grande de lo normal. —

Overbeck acaba de comunicarme[922] que la buena Socie<dad> Académ<ica> me ha asignado otros 1.000 francos durante seis a<ños>. Con lo que la suma de la pensión asciende a 3.000 francos. Eso ya está muy bien.

Con los saludos más afectuosos

Tu hermano

Nunca, en los últimos treinta años, había hecho un verano tan *malo*, *lluvioso y con nieve*, en St. M<oritz> — y sin embargo: no preferiría estar en ningún otro sitio.

P.D. El escrito de Monod[923], muy sutil y sin prejuicios, da que *pensar* en muchos aspectos. Se lo agradezco enormemente *por mediación tuya*.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

869. *A Paul Rée en Nassau*

<St. Moritz, finales de julio de 1879>

Mi queridísimo amigo, usted ya lo sabrá en general, ¿cómo me ha ido? He escapado un par de veces de las puertas de la muerte, pero sufriendo terriblemente — así vivo día tras día, y cada uno tiene su historial médico. Ahora respiro el mejor y más poderoso aire de Europa y amo el lugar en el que me encuentro: St. Moritz en Graubünden. Su naturaleza es afín a la mía[924], no nos sorprendemos el uno al otro, sino que hay confianza entre nosotros. Puede que sea beneficioso — en cualquier caso, aguanto mejor *aquí* que en cualquier otro sitio.

Septiembre y la primera parte de octubre debe de ser la época más bella aquí — y surgen los deseos del amigo tan anhelado, pero no quiero ser impertinente. Para nuestro reencuentro —caso de que me sea dado vivir esa felicidad— tengo preparadas muchas cosas dentro de mí. También hay una cajita de libros lista para cualquier momento, titulada «Réealia», hay buenas cosas en ella, de las que se alegrará.

¿Podría usted enviarme un libro instructivo, de procedencia inglesa a ser posible, pero traducido al alemán e impreso en caracteres grandes? — Vivo enteramente sin libros, como medio ciego que soy, pero con gusto tomaría de su mano la fruta prohibida.

Viva la *conciencia*, ahora que va a tener una historia, y que mi amigo se va a convertir en historiador de ella[925]. ¡Fortuna y salud en su camino!

Cercano a usted de todo corazón
y deseándole lo mejor para su salud.

Escríbame algo acerca de sus planes para el invierno.

Dir.: St. Moritz
Graubünden *Suiza*
Oficina de correos

Friedrich Nietzsche, *antiguo* profesor
ahora *fugitivus errans*.

Esta carta se cruza con la carta de Rée de finales de julio de 1879: II/6, 1142. Paul Rée contesta el 10 de agosto de 1879 a más tardar: II/6, 1147.

870. *A Franz Overbeck en Zúrich*

<St. Moritz, 31 de julio de 1879>
Jueves

Querido amigo, te habría dado antes las gracias por la bella esperanza del reencuentro: pero se cruzó el ataque y un día en cama. Lo cierto es que el verano ya ha pasado, el *peor* que recuerdan los habitantes de la Engadina, muy lluvioso y con nieve. El fondo del valle está cubierto de nieve *todavía*. No obstante: es la *mejor* estancia en la montaña que he tenido. Tal vez tengamos un buen final de verano.

El libro para el estudiante Pachnike *sí* ha llegado: pero «el hijo Hermann»[926] se ha prometido y por ello, como es normal, ha *olvidado* otras cosas. Los padres de la novia le permiten seguir estudiando.

La Sociedad Acad<émica> me ha dado la mejor de las sorpresas. Me han tratado tan bien, como si lo mereciera. Pero acerca de esto siempre seré ὁ σκεπτικώτατος[927].

Escucho con placer que el Sainte Beuve alemán[928] crece y prospera. Me he quitado un peso de encima cuando he sabido que la antipatía de tu querida esposa hacia la Alta Engadina no existe, dado que por experiencia, me he vuelto muy desconfiado en las cosas que quiero mucho (como la mencionada Alta Engadina), y luego me pregunto si no me habré equivocado *gravemente*. — Bueno, te *prometo* que te gustará.

Tráeme por favor un par de cientos de francos (en oro a ser posible). El dinero del Handwerkerbank quiero guardarlo como remanente para el futuro e imprevistos, de manera que quizá pudiera ser invertido a plazos de seis meses. Así produce un interés más alto. Lo demás está en *tu* mano, yo no entiendo nada de estas cosas —

Para tener algo *sólido* sobre la tierra, he tomado en arrendamiento por seis años la llamada «Zwinger», una finca en la ciudad de Naumburg con un tramo de la antigua muralla, que se encuentra frente a la casa de mi madre*. Allí practicaré la *horticultura* todas las primaveras (desde marzo hasta mediados de junio). También hay una torre, con una habitación, que mi madre me acondicionará para vivir y dormir. Yo sugerí la idea y he tenido suerte.

Deseo un libro en particular: ¿podrías tal vez enviarme (de la biblioteca o de Heusler[929]) el último libro de Jhering, *La intención en derecho*[930]?

Que vaya bien, mi querido querido amigo.

F N

* Esto no debe saberse. [*N. de Nietzsche*]

Respuesta a la carta de Overbeck del 19 de julio de 1879: II/6, 1139. Franz Overbeck contesta el 2 de agosto de 1879: II/6, 1143.

871. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 2 de agosto de 1879>

Me encuentro muy abatido desde hace tiempo, *no* hago ningún progreso, estoy *demasiado* enfermo. (Me acuerdo constantemente de mi estado en Sorrento y Rosenlaui, ¡en verdad nada bueno!, ¡pero cómo ha empeorado desde entonces!) He vuelto a pensar incluso en *Gastein*[931]. Mañana quiero abandonar S<t.> M<oritz> por un par de días. A finales de septiembre me pondré a buscar un sitio para el invierno. Hablé con el farmacéutico de Mentone y me dijo: «¡No hay *ni una* sombra en *toda* la Riviera!». ¡¡Así que allí nada porque los ojos no lo *soportan*!! (Incluso *aquí*, cuando tengo un mal día, tengo que *esperar* hasta las 4 para encontrar una calle con *sombra* — mortalmente aburrido por añadidura: siendo como es tan aconsejable estar al aire libre precisamente en días así.) He pensado en Merano, en Bolzano, sobre todo en Riva junto al lago Garda (todos bastante *cerca* de aquí). Riva tiene sombra desde la 1 y media en adelante. Lo que más me gustaría es ir al norte de Alemania, pero quizá sea una locura. (A nuestra m<adre> no le he dicho todavía *ni una* palabra al respecto.) Muchísimas gracias por todo, por todo. La señora Leupold (ahora en Frohburg) me ha respondido[932]. Pachnike se ha prometido.

Con afecto tu h<ermano>

(Esperando la *plantación*[933].) ¡Y Génova!
Ni una palabra del doctor Rée todavía.
La póliza la tengo yo.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

872. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 12 de agosto de 1879>

Querido amigo, mi estado ha *empeorado* durante este tiempo. ¡Quién sabe como estaría sin este buen, excelente clima! A veces pienso que el próximo invierno será el último y hago planes para Naumb<urg>, también he pensado en Berlín, por el doctor Rée, a quien me gustaría ver una vez más (también él está peor *después* de su tratamiento, ha sido transportado lentamente y con esfuerzo de vuelta a su tierra). También sería *posible* que en otoño pasara por Zúrich. Pero si queremos ESPERAR un poco, iré *hacia el sur*. Hace tiempo que me vengo diciendo que no debo contar con tu visita: he reflexionado sobre los absurdos costes y las molestias del viaje en posta, para llegar a este elevado valle condenadamente caro e inundado de gente. En ocasiones la pesadilla de la *renuncia*, de la auténtica renuncia absoluta que debo imponerme, me angustia tanto, que me gustaría que vinieras. Lo que de verdad te pido es una palabra *de ánimo*, por carta, ¡de cuando en cuando! De esto no sabría prescindir. — (El libro de Jhering[934] no es ningún opúsculo, sino un grueso primer volumen.) Con los saludos más afectuosos para todas las personas queridas, leales y buenas que me rodean

Tu amigo
F N

¡¡Ay, los ojos!! El primer libro que he abierto es francés (*Les moralistes romains* de *Flotow*). ¡Perdón! De *Martha*[935].

Respuesta a la carta de Overbeck del 2 de agosto de 1879: II/6, 1143.

873. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 14 de agosto de 1879>

En 11 días, querida hermana, 8 con ataques, 5 de ellos pasados en cama — así está la situación desde la última vez; puedes imaginarte todo el resto. Un ataque me impidió viajar (excursión a la Baja Engadina). Cuando finalmente pude hacerlo, ¡tuve que acostarme en la estación una hora y media después de mi llegada y estuve así tres días! Después viajé de vuelta, triste, bajo la lluvia — uno de

los viajes más dolorosos y *caros*. Tu carta llegó justo para darme ánimo: lo necesito tanto que a veces no sé *cómo* seguiré soportando la pesadilla de la existencia. Hoy he iniciado aquí la cura del agua — para no estar desocupado (ya que estoy desorientado). Ayer te envié por tu cumpleaños algo muy modesto ¡¡y con mucho retraso!![936]. — En realidad ya he pagado por lo de Naumburg: pero si sigo empeorando, viajaré hacia el norte. ¿*Cuándo* estarás en Génova aproximadamente? (Tengo una necesidad tal de *oscuridad*, que mis ojos no soportan más los paseos.) Busca información sobre Ariccia en el libro de Italia[937], ¿quizá en noviembre o diciembre? ¡¡¡¡Silencio *absoluto* sobre los proyectos invernales!!!!

¿Está entonces la máquina de escribir[938] en Zúrich? — Escribe tranquilamente a la señora Rothpl<etz>, ya sé de una habitación para ti.

Overbeck *no* viene. ¡Es *demasiado caro*[939]!

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

874. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 19 de agosto de 1879>

El bueno de O<verbeck>, intranquilo por mis noticias, ¡finalmente viene![940]. Hoy (martes). Me he encontrado *mal* todo el tiempo. Acabo de empezar la *cura de agua y de baños*, digiero el agua con mucha dificultad y sólo puedo beber la mitad de la dosis normal. Por ello debo beberla durante *más tiempo*, al menos cuatro semanas. Lo de Thusis, mi querida hermana, *no* va a poder ser, he vuelto a comprobar que viajar es una auténtica *desdicha* para mí: si para el invierno voy hacia el sur, sólo tengo tres o cuatro horas hasta el lago Como, y desde allí llego muy rápido a Milán. Si voy hacia el norte, te visitaré *seguro*, en Tamins o en Chur. Antes del 20 de septiembre seguro que no me marcho de aquí, si es posible me quedaré hasta octubre. — ¡Te doy las gracias por tus buenas palabras y pensamientos! ¡La máquina de escribir sería sólo para el caso de que decidiera ir a Naumburg: si no, todavía no! Köselitz y Venecia tienen seguramente las mayores probabilidades.

Con profundo afecto tu hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

875. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 27 de agosto de 1879>

Querido querido amigo, tu presencia me ha dejado un *regusto consolador*. ¡¡¡Pero todo es así, tal y como lo has vivido, día tras día!!! Aunque he salido un par de veces, pensando en ti, a comer a la granja. Me animo para *soportar* la cura. Tú sabes que de buena gana emprendería el vuelo *de aquí*: pero volar (viajar) me da miedo, ¡y dónde podría posarme! ¡Indecisión, ahora como antes! — En tu estudio[941] se aprecian las cinco huellas dactilares de tus virtudes (un símil à la Aubryet[942]). — Ambos corresponsales[943] son arteros pedantes: pero por aquel entonces, un hombre importante, escribía sus cartas *a la vista de* todo el mundo, y hasta la honestidad llevaba el traje de los domingos. Me alegro de verte entre los historiadores[944], ahora tal vez ya no necesites más las revistas negras[945].

Con profundo afecto hacia ti y los tuyos, te saluda

F N

Esta postal se cruza con la carta de Overbeck del 27 de agosto de 1879: II/6, 1152.

876. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 28 de agosto de 1879>

Querida querida hermana, ayer me *reí* tanto — ¡algo muy raro! Pues no quería el farmacéutico que cociera la infusión de bayas con esas *horribles* ciruelas… ¡De ello resultaría con certeza lo que Fausto denomina «el *ungüento diabólico*»[946]! Y si el efecto fuera muy potente, ¿tendría que comer los bizcochos *puritanos*? — No me has dicho el precio del embutido de N<aumburg>. Ahora precisamente no puedo comerlo, mi tratamiento ha cambiado poco a poco mis hábitos alimenticios. — Así que: el viejo amigo[947] estuvo aquí, pero me encontré *mal*, como en *todo* momento desde entonces, y no creo que se haya llevado una impresión muy reconfortante. Tuvo que hacer todos los paseos largos a solas. Ya no digo nada más acerca del invierno; al parecer, todo lo que digo termina frustrándose. O<verbeck> escribirá a Köselitz al respecto. En ocasiones anhelo tanto un lugar en penumbra

y ya no tengo ganas de pasear más. Con profundo afecto y agradecimiento

Tu hermano.

Me acaba de llegar tu carta, me duele que te defiendas, ¡¡nadie ha pensado en «reproches»!! Estoy muy feliz con tu acuerdo con La Planta[948]. *No te atormentes* y, por el momento, no pienses en Riva.

F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

877. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 29 de agosto de 1879>
(Viernes)

Gracias de corazón por tu carta recién llegada, como por las anteriores. No he escrito, ¡no me he encontrado nada bien! El amigo Overbeck se presentó preocupado, seguro que no se ha llevado una impresión tranquilizadora. Todavía no sé lo que haré en invierno, estoy tan cansado de todo. Al final tal vez te visite en septiembre. Estoy tan harto de tanto paseo (¡me paso ocho horas diarias al aire libre!), mis ojos quieren penumbra, y luego que alguien me lea mucho, para no estar siempre pensando — mi única ocupación aparte de mis eternos dolores. No *puedo* leer, no *puedo* estar con gente, el paisaje de aquí lo conozco de memoria, no me distrae. Pero el aire es buenísimo, me aterra dejarlo. Sigo diciendo lo mismo que escribí el segundo día, «en ningún otro lugar siento este alivio gracias al aire, incluso bajo los más fuertes dolores». — ¿De dónde has sacado «*mejores* noticias» acerca de mi estado? También L<isbeth> me lo ha escrito — ¡pero *yo* no sé nada de tiempos «mejores»! —

Con profundo afecto

F.

Dolores, dolores, dolores.

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche del 5 y 25/26 de agosto de 1879: II/6, 1145 y 1149. Franziska Nietzsche contesta el 5 de septiembre de 1879: II/6, 1157.

878. *A Elisabeth Nietzsche en St. Aubin* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 1 de septiembre de 1879>
Lunes

Un ataque de una violencia insoport<able> desde el sábado, todo el domingo en cama. — Conozco bien la cura de Mattei. La he empezado ya en dos ocasiones, en Sorrento y luego en Ginebra, esta primavera, todavía llevo un frasquito en mi cartera. Pero se trata de una cura de *años* y hay que tomar una cucharada cada 15 minutos a lo largo de *todo* el día. Leí el libro de C. M.[949] en Bex. — Uno no se puede acercar a las proximidades del lago de Ginebra sin escuchar su nombre. Ay, querida Lisbeth, hay una infinidad de gente que se ha curado del dolor de cabeza con *todo* tipo de tratamientos. ¡Eso no me demuestra nada! —

Estoy tan harto. El 20 de sept<iembre> quiero partir hacia Naumburg. Es siempre lo mismo. Ya no quiero más paseos, de la mañana a la noche quiero que me lean en voz alta y no deseo estar solo *ni un segundo* más, por diez razones distintas.

Tu hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

879. *A Paul Rée en Stibbe*

St. Moritz, Graubünden, oficina de correos <septiembre de 1879>

¡Y *usted* que no mejora!

«¿Qué será ahora de este mundo?»

Quizá, quizá vaya este invierno hacia el norte, es decir, a Naumburg: si es así, no será ciertamente *ningún* buen signo, eso yo mismo lo admito (porque estoy muy mal, y mis tormentos me hacen ver los tiempos de Sorrento y Bex como «relativos» *paraísos*). Pero si voy a Naumburg, lo haré con la segura esperanza de festejar el reencuentro (tal vez un reencuentro de un mes, por ejemplo en Berlín, el mes de enero) con el amigo largamente extrañado. — Estos son los bellos *sueños* de un enfermo, que ahora está lamentablemente *medio ciego* y ya no puede leer sino un cuartito de hora y con sufrimiento.

Suyo con afecto F N

¡Perdóneme, querido amigo! He aquí dos *epigramas* que se me acaban de ocurrir:

Sobre mis primeros cinco libritos.
Hubo un tiempo en que pensé, que alfa y omega
se encontrarían dentro de mi sabiduría;
Ahora ya no pienso así:
sólo los eternos ¡Ah! y ¡Oh!
Mi *juventud* encuentro ahí[950].
X X X
Sobre mi ÚLTIMO *libro.*
Melancólicamente orgulloso, cuando miras hacia atrás,
imprudentemente osado, cuando confías en el futuro:
oh ave, ¿debo contarte entre las águilas?
¿O eres la lechuza de Atenea[951]?
X X X
(Saludos cordiales, gracias y — disculpa.<)> F. N.

Respuesta a la carta de Paul Rée de agosto de 1879: II/6, 1147.

880. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<St. Moritz, 11 de septiembre de 1879>

Querido querido amigo, cuando lea usted estas líneas, mi manuscrito[952] ya estará en sus manos; quiere hacerle a usted el ruego por sí mismo, yo no tengo el valor para hacerlo. — Pero tiene que compartir conmigo un par de momentos de felicidad que tengo ahora que pienso en mi obra ya acabada. Estoy al final de mi trigésimo quinto año de vida; la «mitad de la vida»[953], se decía hace medio milenio de esta edad; fue con esa edad cuando Dante tuvo su visión, y habla de ello en las primeras palabras de su poema[954]. Ahora yo, en la mitad de la vida, estoy tan «rodeado por la muerte»[955] que puede atraparme en cualquier instante; dada la naturaleza de mi mal, debo pensar en una muerte *repentina*, por convulsiones (aunque yo preferiría cien veces una lenta y lúcida, durante la cual se pudiera aún hablar con los amigos). Ahora me siento al respecto como el más viejo de los hombres; pero también porque *he completado* la obra de mi vida. Una buena gota de *aceite* ha sido vertida a través de mí, eso lo sé, y no caerá en el olvido. En el fondo ya he hecho la *prueba* de mi concepción de la vida: muchos más la harán. Hasta el momento, mi ánimo todavía

no está abatido por los sufrimientos incesantes y penosos, a veces me parece incluso como si me sintiera más alegre y benévolo que en toda mi vida anterior: *¿a quién* tengo que atribuir este efecto fortificante y perfeccionante? A los hombres *no*, dado que, con poquísimas excepciones, todos se «han escandalizado de mí»[956] en los últimos años, y así me lo han hecho saber sin ambages. Lea usted, querido amigo, este último manuscrito y pregúntese en todo momento si, con todo, hay rastros de sufrimiento y de angustia; *no lo creo*, y esta creencia es ya un signo de que en estas opiniones debe haber *fuerzas* ocultas y no desvanecimientos y cansancio, que es lo que buscarán cuantos me tienen antipatía.

Ahora no me quedaré tranquilo hasta que pueda enviar a Chemnitz las páginas escritas de la mano del amigo más altruista y revisadas por mí. Yo mismo no iré donde usted — por mucho que insistan en ello los Overbeck y mi hermana; se da una circunstancia en la que me parece más oportuno estar cerca de mi madre, de mi tierra y de mis recuerdos de la infancia. Pero no se tome usted todo esto como algo definitivo e irrevocable. Un enfermo debe poder hacer y cambiar sus planes en función de la subida o la bajada de las esperanzas. Mi programa para el verano se ha completado: tres semanas de media montaña (en Wiesen), tres meses en la Engadina, el último de los cuales con la auténtica cura del agua de St. Moritz, cuyo mejor efecto no se percibe hasta el invierno. Este *llevar a* TÉRMINO un programa me hace bien: ¡*fácil* no ha sido! La renuncia total — privado de amigos y de toda compañía, sin poder leer libros; lejos de cualquier forma de arte; en un habitáculo con cama, con la comida de un asceta (que por lo demás me ha sentado bien: ¡ninguna molestia estomacal en todo el verano!) — esta renuncia era absoluta, con una excepción: me entregué a mis pensamientos — ¡qué otra cosa podía hacer! — Pero esto es sin duda lo *más perjudicial* para mi cabeza — pero todavía no sé *cómo* habría podido *evitarlo*. Ya es suficiente, el programa para este invierno es: descansar de mí mismo, *reposar* de mis pensamientos — no sé lo que es esto desde hace años. Puede que lleve a cabo un orden del día en Naumb<urg>, para lograr esa paz. — ¡Pero *primero* el «apéndice»! ¡*El caminante y su sombra*! —

Su última reflexión epistolar[957] nos proporcionó un placer tal a Overbeck y a mí, que le permití llevársela con él a Zúrich para leérsela allí a su mujer. ¡Perdón *por ello*!

¡Y perdón por cosas peores!

Su amigo N.

Dir.: St. Moritz-pueblo, oficina de correos

Esta carta se cruza con la carta de Köselitz del 12 de septiembre de 1879: II/6, 1162. Heinrich Köselitz responde el 15 de septiembre de 1879: II/6, 1163.

881. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 12 de septiembre de 1879>
(Viernes)

Querido amigo:

Anteayer manuscrito, *ayer* carta, *hoy* postal: ¡ésta para pedir un *favor*! ¡Mantenga en secreto a *todo el mundo* el manuscrito y mis planes invernales hasta nueva orden! Tampoco el profesor O<verbeck> sabe aún nada.

Y siga acordándose con afecto de su

N.

Que hace lo propio, cada vez que se acuerda de Venecia (es decir, ¡muy a menudo!).

Heinrich Köselitz contesta el 15 de septiembre de 1879: II/6, 1163.

882. *A Elisabeth Nietzsche en Tamins* (Tarjeta postal)

<St. Moritz, 15 de septiembre de 1879>

Querida querida hermana, al final no me resisto a deslizarme hasta ti en mi viaje hacia Naumb<urg>: al principio quería evitar toda emoción. Al final: tomémonos la cosa con *alegría*, pues es *inevitable* dado mi estado. La correspondencia de los O<verbeck> con nuestro Köselitz me ha *decidido*: ya te diré en persona en qué medida. — Así que: salgo el *miércoles* (pasado mañana) para Chur, adonde llego hacia las 4 de la tarde. Espérame allí si es posible, por favor; toma antes una posta desde Reichenau hasta Chur, ve a la *Cruz blanca*, pregunta por la dueña (una viuda) y elige dos habitaciones para nosotros: nos quedaremos juntos allí el jueves y el viernes. El sábado temprano salgo directo (Rorschach—Lindau Leipzig) para N<aumburg>. — Ésta es mi propuesta: si *no* te viene bien, telegrafía o espérame en Rei-

chenau cuando pase por allí. Con el más profundo afecto de t<u> h<ermano> (que lo ha pasado muy mal).

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 11 de septiembre de 1879: II/6, 1160.

883. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 22 de septiembre de 1879>

«Naumburg del Saale, a la dirección de la viuda del pastor Nietzsche», aquí, mi querido amigo, me encontrarán las cartas en otoño y en invierno[958]. Lo que me ha escrito desde el principio y después a St. Moritz, va *mucho* más allá de lo que me corresponde, debería avergonzarme por vivir cercano a usted, cuando me mira con tan buenos y esperanzados ojos[959]. En la *transcripción* — ¡oh alma caritativa! — se TOPARÁ con *muchas* «cosas demasiado humanas» — una especie de revancha para mí — Pero sé que usted me conservará su afecto. Tiene razón, tenemos *afinidad* el uno con el otro.

F N

Respuesta a la carta de Köselitz del 15 de septiembre de 1879: II/6, 1163. Esta postal se cruza con la carta de Köselitz del 23 de septiembre de 1879: II/6, 1166. Heinrich Köselitz contesta el 24 de septiembre de 1879: II/6, 1167.

884. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 22 de septiembre de 1879>

Las primeras palabras desde *Naumburg*, querido amigo. Esta vez es el refugio invernal; si tú tuvieras ante los ojos el resultado final de la suma de los pros y los contras de Venec<ia> y N<aumburg> como yo lo tengo, tu decisión hubiera sido como la mía; pero es casi imposible relatar *todo* lo que se toma en consideración. Baste con que la *idea principal* de mi programa de cura invernal — *reposar* lo más posible de mi incesante trabajo intelectual y *descansar* de mí mismo, cosa que no he hecho desde hace años — me parecía *irrealizable* en Venecia. — Naturalmente aquí las condiciones climáticas son más

favorables que las de aquella ciudad de lagunas y siroco, descender hasta ella desde la Engadina hubiera sido un peligroso experimento de la peor especie. Como he dicho, no dudo de que también tu razón («mi segunda y mejor razón» como acostumbro a llamarla — ¡Perdóname!) aprobaría mi decisión: tu correspondencia con K<öselitz>, por la que te doy las gracias de corazón, fue determinante.

Saludos cordiales a los tuyos.

Franz Overbeck responde el 29 de septiembre de 1879: II/6, 1171.

885. *A Elisabeth Nietzsche en Tamins*

<Naumburg, poco antes del 25 de septiembre de 1879>

Mi querida hermana, desde nuestro reencuentro y separación[960] mi enfermedad me ha tratado con bastante indulgencia, por lo que empiezo a pensar con gratitud en el tratamiento de St. Moritz. El clima de Naumburg no tiene la luminosidad otoñal que recordaba de años anteriores, y he notado mucho la gran diferencia entre el aire de montaña de la Engadina y el húmedo y templado de aquí, pero no me ha resultado desagradable; sufro de ausencia de pensamientos y en el fondo estoy contento con esta afección. Piensa que ahora podía haber tenido la visita del doctor Rée[961] y que la razón ha *desaconsejado* los muy esperados placeres de la razón; para mí *como amigo* ha sido una decisión dura y amarga. — Esto es todo en cuanto a mi persona, que por lo demás, como te puedes suponer, es MIMADA con ricas comiditas, paseítos y novelitas — yo, el ermitaño de las montañas del verano. — Con relación a tu situación, que no deja de ser interesante aunque no sea quizá demasiado divertida (— peligrosa no la considero en absoluto) yo creo, aunque soy un completo ignorante en estas cuestiones, que cuando los dos os pongáis a *hacer planes*, los odiosos cambios de humor deberían hacerse también menos frecuentes: uno debe combatir un poco el pasado con el futuro y saber anticipar con la fantasía los placeres de una vida *de aprendizaje*, *viajera* y *benefactora*. Es probable que esté hablando de cosas que tú *acabas de poner en práctica*; pero ésos son los mejores consejos, los que llegan demasiado tarde. A VENGARSE de sus (presuntos) enemigos[962] con buenas acciones y gentilezas — quizá tú podrías echarle una mano; los enfermos quieren tener razón y, en tales casos, tienen también su venganza. — Ayer me llegó una poesía *satírica*[963] sobre

mí de un poeta *austríaco*[964], era buena y simpática. Cuando recibas *esta sabia* carta, tal vez tengas ganas de continuarla — por mi está bien, lo merezco.

Con profundo afecto de tu hermano.

Elisabeth Nietzsche responde el 25/28 de septiembre de 1879: II/6, 1167.

886. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 29 de septiembre de 1879>

Querido amigo, he pasado ya una semana en Naumburg: muy buena en comparación con el horrible estado de salud de las últimas semanas en St. M<oritz>. Pienso que la cura empieza a surtir efecto y me alegro de la *estricta* realización del programa de verano (noventa días en St. M<oritz>, los últimos treinta de tratamiento). Para demostrar hasta qué punto ha de llevarse a cabo el programa de invierno, piensa que el amigo Rée anunció su visita aquí hace ahora algunas semanas y tuve que decirle *no* a mi pesar. ¡Discúlpame si estoy un poco orgulloso de este grado de renuncia! Es necesario. — Os deseo a ti y a tu querida esposa un bello otoño, veraniego y luminoso, y la alegre consecución de todas las cosas buenas.

Tu F. N.

Esta postal se cruza con la carta de Overbeck del 29 de septiembre de 1879: II/6, 1171.

887. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Naumburg, 30 de septiembre de 1879>

Envío las últimas páginas de la Engadina como «*manuscrito*» y «*certificado*»*: la forma de envío más barata y segura, como me dijeron los funcionarios de correos. — Aquí en Naumburg no *quiero* tener ningún pensamiento, en todo caso no quiero *anotar* ninguno: al menos esto último es cuestión de voluntad. — La impresión general de lo último que he escrito, tal y como usted, mi *primer* y *último* lector hasta ahora — sin duda lo es respecto de *H<umano,> demasiado*

h<umano> — la ha tenido, se corresponde tanto a mis deseos más íntimos, que supongo que nuestra afinidad espiritual ha jugado su papel. Querido amigo, ¿pero sabe usted que cuanto más coincida en pensamientos y deseos conmigo, tanto más tendrá que cargar con mi *fardo* y un día deberá hacer bien y muy bien todo lo que yo he hecho mal y a modo de prueba? Yo le causo muchas *molestias* — en eso pienso cuando pienso en usted.

F. N.

He arrendado un pequeño tramo de la fortificación medieval de la ciudad de Naumburg con forma de castillo, para cultivar *hortalizas* — por seis años (¡—!), como es la costumbre. Hay matas y hierbajos por doquier; en una torre de la muralla se acondicionará para mí una amplia habitación (muy arcaica —) como vivienda. Tengo 10 árboles frutales, rosas, lilas, claveles, fresas y grosellas. En primavera comenzará mi labor en 10 bancales de hortalizas. — Todo es idea mía, y he tenido suerte con ella. Con estas fantasías tramo a veces atrapar en mi torre-red también a mi querido amigo de Venecia — muy atrevido, ¿no es cierto? —

Ahora, martes por la mañana, acaba de llegar a mis manos, para mi gran alegría, su transcripción[965]; en este momento soy todo gratitud hacia usted — ¡y nada más! También me refrescan las palabras[966] de acompañamiento de su tarjeta, yo he perdido total y absolutamente el juicio sobre mis cosas, porque frecuento a muy pocas personas y no leo libros. A veces temo *decir*, lo que todo el mundo *sabe*. Usted me da ánimos.

* ¡No! Se lo adjunto a estas líneas. [*N. de Nietzsche*]

Respuesta a las cartas de Köselitz del 23 y 24 de septiembre de 1879: II/6, 1166 y 1167. Heinrich Köselitz contesta el 1/ 2 de octubre de 1879: II/6, 1172.

888. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Naumburg, 4 de octubre de 1879>

¿Ha recibido mi carta certificada con el anexo de la parte final del manuscrito, querido amigo? — Ayer (viernes) me llegó su transcripción de todo[967], no me explico cómo ha podido llevar a cabo este horrible trabajo en tan poco tiempo, ¡pero le bendigo por esta increíble

proeza! Ahora me siento tan *tranquilo*; quiero entregarle el manuscrito personalmente al señor Schmeitzner en Leipzig a final de mes. — *He disfrutado* releyendo muchas cosas, ¡por qué no confesárselo! Por ejemplo el diálogo del principio y del final, en los que se respira *buen humor* (y una cantidad de minucias psicológicas); el *ensombrecimiento* al final de todo, por ejemplo (la enfermedad, el lamento, la despedida, la atmósfera vespertina, todo mezclado). *Esta vez*, como sabe, me interesan un par de enormes perspectivas morales, por cuya causa se me tomará por un loco. ¡Pero he tenido suerte de *verlas*!

¿Cómo está usted, querido querido amigo? ¿Hace buen tiempo?

suyo
N.

Heinrich Köselitz contesta el 6 de octubre de 1879: II/6, 1180.

889. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Naumburg, 5 de octubre de 1879>

Ayer por la mañana le envié mi postal, querido amigo, y tres horas después tenía en mis manos nuevas muestras de su infatigable bondad hacia mí. ¡Si pudiera sólo corresponder a sus deseos! «Pero *los pensamientos* están demasiado lejos», como *canta* Tieck[968]. No imagina cuán fielmente he seguido el programa de inactividad mental; y aquí tengo razones para ser fiel, ya que «detrás de los pensamientos se esconde el diablo» de un furioso ataque de dolor. El manusc<rito> que recibió usted procedente de St. M<oritz> ha costado tanto que quizá nadie que lo hubiera podido evitar lo habría escrito a este precio. Ahora me espanto muy a menudo especialmente cuando leo los pasajes más largos, a causa de los malos recuerdos. Exceptuando algunas líneas, todo ha sido pensado y esbozado a lápiz en 6 pequeños cuadernos, *mientras caminaba*: la *trans*cripción me costaba ponerme malo casi todas las veces. He tenido que abandonar unas 20 cadenas *más largas* de pensamientos, desgraciadamente muy importantes, porque no encontraba nunca tiempo para extraerlas de los espantosos garabatos a lápiz: tal y como ya me ocurrió el verano pasado. Después olvido la conexión de los pensamientos entre sí: igualmente he tenido que reunir los minutos y los cuartos de hora de la «energía cerebral» de la que usted habla, *robándosela* a un cerebro enfermo. De momento me parece que no lo volveré a hacer jamás.

Leo su copia y me resulta tan difícil entenderme a mí mismo — así de extenuada está mi cabeza.

El manuscrito de Sorrento[969] se lo ha llevado el diablo; mi mudanza y abandono definitivo de Basilea ha dejado atrás muchas cosas — un alivio para mí, pues esos viejos manuscritos hacían que me sintiera en deuda.

Querido amigo, después de tanto tiempo no estoy en disposición de decir con *honestidad* nada en honor de Lutero[970]: como consecuencia de una poderosa colección de materiales sobre él, acerca de la cual J. Burckhardt me puso sobre la pista. Me refiero a la *Historia del pueblo alemán* de Jan<ss>en[971], volumen II, publicada este año (yo la tengo). Por una vez aquí *no* habla la falsificadora construcción histórica *protestante*, en la que nos han enseñado a creer. ¡De momento el hecho de que *prefiramos* a Lutero como hombre antes que a Ign<acio> de Loyola, no me parece más que una cuestión de gusto *nacional* del Norte frente al Sur! Las diabólicas injurias, horribles, altaneras, biliosas y envidiosas de Lutero, que no se sentía bien si no podía vomitar de rabia sobre alguien, me han asqueado demasiado. Es cierto que usted tiene razón al hablar del «fomento de la democratización europea» gracias a Lutero, pero también es cierto que este furibundo *enemigo* de los campesinos (que ordenaba que los mataran como a perros rabiosos y trataba de persuadir expresamente a los príncipes de que se podía ganar el reino de los cielos atacándolos y estrangulándolos como si fueran ganado) fue uno de sus impulsores *más involuntarios*. — Por lo demás *usted* está en un estado de ánimo más justo hacia él. ¡Deme tiempo! — ¡Le doy igualmente las gracias, sólo que unas gracias absolutamente impotentes, por las indicaciones de lagunas en mis secuencias de pensamientos! Ay, en este mismo instante pienso en mi «deseo de los deseos». No, el otro día no pensaba en el amigo K<öselitz> como un auténtico escritor, hay *tantas* maneras de dar testimonio del estado interior, de la salud y la madurez. ¡Para ustedes los artistas antes que para nadie! ¡Después de Esquilo llegó Sófocles! No quisiera decir más claramente lo que espero. — Y para hablar por una vez con sinceridad acerca de usted, intelectual y emocionalmente: ¡qué ventaja me lleva usted, sin contar los años y lo que los años traen consigo! Con sinceridad una vez más, le tengo por *mejor* y *más dotado* que yo y, en consecuencia, también por alguien *más comprometido*. — A su edad yo llevaba a cabo con gran empeño una investigación sobre el origen de un lexicón del siglo XI d.C.[972] y otra sobre las fuentes de Diógenes Laercio[973], y no me veía con derecho a tener ideas *generales* propias y menos a exponerlas. Todavía hoy me asalta el sentimiento de la más lastimosa

bisoñez; mi estar solo, mi estar enfermo me han habituado un poco a la «insolencia» de mi escritura. Pero, *otros* deben hacerlo *todo* mejor, tanto mi *vida* como mi *pensamiento*. — *No* me responda a esto. Con sincero y fiel afecto

Su amigo esperanzado por usted

N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 1/2 de octubre de 1879: II/6, 1172.

890. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Naumburg d/Saale, 5 de octubre de 1879
A la dirección de la viuda del pastor N.

Ilustrísimo señor editor:

En primavera me preguntó si habría un manuscrito al final del año: y añadió signos de interrogación y de exclamación — y hoy hago yo lo mismo para anunciarle *que hay un manuscrito* —

¿¡ Yo mismo apenas me lo creo.

Pregunte al único que sabe y que me ayuda, nuestro amigo Köselitz, lo que *piensa* del manuscrito; yo mismo le contaré en persona, cómo un moribundo indeciblemente atormentado como yo, ha conseguido hacerlo — suponiendo que pueda encontrarle en Leipzig a final de mes. Allí le entregaré el manuscrito listo para la imprenta — ¡*caso de que lo quiera*! Le ruego me escriba unas palabras al respecto.

El título es (— y por el título se explica todo lo que pondría como condición por mi parte)

El caminante y su sombra*.
Segundo y último apéndice
a la ya publicada
colección de pensamientos
Humano, demasiado humano
Un libro para espíritus libres
De
F N.
Con los más devotos saludos Dr. Nietzsche

Extensión del libro *igual* a la del último «apéndice» publicado.
¡Ruego encarecidamente mutismo total!

* (Se refiere a un diálogo al principio y otro al final.) [*N. de Nietzsche*]

891. *A Elisabeth Nietzsche en Tamins* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 10 de octubre de 1879>

Pero, querida hermana mía, ¡colmar mi indigna persona con tan exquisitas atenciones y con recuerdos tanto de la Engadina como de Ginebra va contra nuestro acuerdo! Así que no puedo expresar mi *más sincero* agradecimiento sin mover la cabeza de asombro. Por fortuna hoy no puedo hablar desfavorablemente de mi estado; el dolor de cabeza, muy frecuente, hasta el momento *todavía no* me ha venido a gran escala. Creo que la cura de St. M<oritz> ha sido una buena elección. Sigo estando contento por haber huido de la tentación de Venecia. Mañana se marchan las señoras (del piso de abajo), lo que contribuirá a la serenidad general. Si es posible subarrendaré la finca. Espero oír cosas buenas y alegres de ti.

Agradecido de corazón tu h<ermano>.

Esta postal se cruza con la carta de Elisabeth Nietzsche del 10 de octubre de 1879: II/6, 1182 y responde a una carta no conservada.

892. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg,> 15 de oct<ubre de 1879>

Por de pronto mi más sincero agradecimiento por todo lo dicho y enviado, querido y estimado señor Schmeitzner, pues me ha dado una alegría. ¿Podría usted ir a Leipzig el próximo *sábado* (de *esta* semana)[974]? (Yo salgo de aquí a las 9.10). Quisiera entregarle el m<anu>s<crito> allí en el «Stadt Rom» (¿a eso de las 11 de la mañana si le va bien?). Como sabe, mi salud exige *moderación* en el placer de las relaciones sociales. Es por ello que no podremos estar juntos mucho tiempo (pero tal vez otra media horita por la tarde). Con el más sincero deseo de volver a verle.

Lealmente suyo F N. (Hoy es mi cumpleaños.)

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

893. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

Naumburg, 21 de oct<ubre> de 1879

Querido amigo, no he sido capaz de destruir su última carta[975], había *tantas cosas bellas* en ella que quería pedirle que accediera a dejármela utilizar en mi libro: pero al final pienso que podría usted utilizarla si un día recopilara por *diversión* un librito con sus pensamientos: la conservo para ese momento. — Como ve, hasta ahora no he cambiado en lo que concierne a mi alta consideración de su persona. Tampoco soy el único que deposita en usted grandes esperanzas. —

He visto en los últimos días al amigo Widemann y al señor Schmeitzner. Mañana tiene que estar en mis manos la primera galerada.

¿No podría enviarle algo que le haga ilusión — alimento para el cuerpo o para el espíritu? Me haría muy feliz su *encargo*.

Cordialmente suyo

Respuesta a la carta de Köselitz del 13 de octubre de 1879: II/6, 1184. Heinrich Köselitz contesta el 28 de octubre y 2 de noviembre de 1879: II/6, 1200 y 1210.

894. *A Franz Overbeck en Basilea*

22 de octubre <de 1879> Naumburg

Querido querido amigo, de tu parte, tú que tanto me has dado, acepto las felicitaciones de manera diferente a las de los demás. Estuve todo el día de mi cumpleaños pensando en ti y con verdadero afecto intenté hacer la suma de todas las cosas buenas que has hecho por mí en los últimos años, *in media vita* siguiendo la doctrina de la iglesia. En mitad de la vida estaba yo «rodeado por el *bueno* de Overbeck» — si no quizá se hubiera presentado la otra compañera — *Mors*[976].

Voy tirando, estoy mucho mejor que en verano. Sólo un ataque fuerte (el día *después* de mi cumpleaños), por lo demás los acostumbrados fogonazos de mi dolencia — Día tras día. Desde que me marché de la Engadina no ha entrado en mi cuerpo ninguna pastilla ni ningún edema, ya no ha sido *necesario*. La *incapacidad* para hacer algo (sea leer, escribir o pensar) responde a mi programa de ausencia

de actividad mental; éste es ahora mi tratamiento. (En Venecia no hubiera sido posible.) Nuestro querido Köselitz, rebosante de mis pensamientos y de los suyos, hubiera sido un plato demasiado fuerte para mí. —

He visto estos últimos días a Schmeitzner y a Widemann en Leipzig (tuve que pagar el muy agradable encuentro pasando el día después postrado en el sofá) —

El otoño es muy gris, oscuro incluso, lo que al menos beneficia a mis ojos. — Gracias por el dinero enviado, has encontrado el método más cómodo y barato que podía imaginar, desgraciadamente con la consecuencia de *haberte* cargado de nuevo con una molestia que yo me ahorro.

Gracias igualmente por las cartas, sobre todo por la tuya propia, y después por las que me has reenviado (entre ellas había una poesía satírica sobre mí, de un poeta austríaco de Graz, podría tratarse del mismísimo Hamerling[977]).

Mis más cordiales saludos a tu querida esposa, así como a tu honorable señora suegra en Zúrich. — Con Schmeitzner he dejado caer unas palabras a cuento de la traducción de Sainte-Beuve[978], que fueron recibidas con gran alegría. Lo mismo sobre la conferencia de Wackernagel sobre el budismo[979].

Schm<eitzner> publica algo de *Dühring*[980], pero está completamente horrorizado por el desagradable carácter del mismo. Edita además las cartas de Lasalle[981] del último periodo — espero que éste sea por fin el éxito editorial que le augurábamos.

Adjunto la carta de Romundt[982], no la entiendo mucho. La exhortación a tener fe la entiendo menos todavía. — ¿Fe en qué? Pregunto <al> tonto. Pero tal vez él se refiera a la *fe en la fe*. — Un panecillo con mantequilla tiene más valor para mí que una cosa tan remota.

Con afecto tu

F Nietzsche

¡No olvidar los ya un par de veces olvidados saludos agradecidos de mi madre!

¿Cuándo vivió el obispo Ulfila[983]? ¿Hacia la mitad del siglo tercero?

Respuesta a la carta de Overbeck del 13 de octubre de 1879: II/6, 1190. Franz Overbeck contesta el 1 de noviembre de 1879: II/6, 1207.

895. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Naumburg, 22 de octubre de 1879>

¿Quiere usted, querido señor Schmeitzner, insertar también esto en la *Religiosa* (III)[984]?

Estuve enfermo el domingo en Leipzig, volví el lunes por la mañana. Tuve y sigo teniendo un agradable regusto de nuestro encuentro. ¡Ojalá que todo salga bien! —

Saludos cordiales al amigo Widemann.

F N

896. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 24 de octubre de 1879>

Querido amigo, una palabra más a propósito del mandil de jardinero[985]. La finca y la torre, ambos más pintorescos y grandes de lo que suponía, han pasado ya sin embargo a otras manos: aquí me he dado cuenta de que mis ojos están *demasiado* débiles y de que *agacharme* resulta muy inoportuno para mi cabeza — visto más de cerca la horticultura ha resultado imposible, ¡qué pena, qué pena! Así que he sido muy afortunado por liberarme de mi contrato de arrendamiento (en el que me estaba prohibido tender la colada dentro de la finca y abrir una taberna). Lo *mejor* de todo el asunto, la esperanza que he albergado; y a esta felicidad de la horticultura *in spe*, pertenece el mandil de jardinero *in spe*: por el que le doy las gracias de todo corazón a tu querida esposa.

Tu amigo

Franz Overbeck responde el 1 de noviembre de 1879: II/6, 1207.

897. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Naumburg d/Saale <27 de octubre de 1879>

Ilustre señor editor:

Me reconforta pensar que ahora sus ojos vigilan mis ahorros; todo este asunto ha sido dispuesto del mejor modo que cabría esperar. Ciertamente se queda *usted* con las *molestias*, y *yo* con las *ventajas*. —

El prólogo (o más bien el diálogo) no me deja satisfecho. Le ruego encarecidamente que deje el mismo espacio que en el texto: así el diálogo y los aforismos aparecerán impresos del *mismo* modo. El final del diálogo en la página 6 *abajo*: *así* me parece bien. —

En lugar de un aforismo titulado «Verano breve»[986] (que ruego sea borrado) ponga lo que le adjunto[987].

Ruego también que se eliminen los dos aforismos *en latín*[988].

Hasta hoy (lunes) he recibido 2 pliegos.

Mi estado es *regular* — ciertamente según *mi* escala, que no sería del gusto de todos.

Con el más vivo agradecimiento
fielmente suyo

F Nietzsche

Ernst Schmeitzner contesta el 28 de octubre de 1879: II/6, 1200.

898. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Naumburg,> 28 de oct<ubre> de 1879

Querido amigo, ¡había olvidado algo más! Ingresa por favor como hasta ahora la pequeña suma para lo de Bayreuth[989], no veo razón alguna para dejar de pagarlo. (Ciertamente no he *leído* más esas hojas desde el otoño de 1877.)

Con profundo afecto tu

amigo

Franz Overbeck responde el 1 de noviembre de 1879: II/6, 1207.

899. *A Paul Rée en Stibbe*

Naumburg d/Saale 31 de oct<ubre> de 1879

Querido amigo, ¡sólo un par de líneas apresuradas! Pues he esperado durante semanas a tener una hora *libre* para escribirle más extensamente — no la he hallado, y he de pagar tan caro todo esfuerzo, que ya no me *esfuerzo* más. He tenido que renunciar a muchos deseos, pero aún *no al de vivir junto a usted* — ¡mi «jardín de Epicuro»[990]! La razón dice ahora que hemos de esperar todavía; sería tristísimo que «nos sentara mal». Mi madre, que hoy le saluda de todo cora-

zón y le desea lo mejor, le escribirá pronto con más detalle acerca de cuándo y cómo es posible nuestro encuentro. Ella me ha leído a *Lermontov*[991]; una condición muy extraña para mí la afectación occidental, maravillosamente descrita, con ingenuidad rusa y una sabiduría mundana adolescente — ¿no le parece?

Le doy las gracias, querido amigo, por todo lo que me ha escrito, enviado y deseado, pero especialmente por la sorprendente noticia, que me entusiasma y al mismo tiempo me *asusta*, de que su obra crece, madura — ¡increíble! — Un par de páginas de sus «investigaciones»[992], sobre las que recayó mi atención recientemente, han desatado mi apetito por aquella obra prometida[993]. —

Ahora mi pensamiento dominante es que la principal causa de la fragilidad mundana consiste en *pequeñas incertidumbres*[994] — ¡Perdón por aplicarlo también a nuestra *condición de enfermos*! Deberíamos sanar por completo tan pronto como fuéramos conscientes de *cómo* hemos enfermado. Cuando nos volvamos a ver serán inevitables las conversaciones médicas.

Y concluyo con el tácito deseo de que me siga dando *miedo*, querido querido amigo

Con profundo afecto

Su
F Nietzsche

Respuesta a la carta de Paul Rée del 19 de octubre de 1879: II/6, 1194.

900. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 5 de noviembre de 1879>

Muchísimas gracias, querido amigo, por el aviso, no deseo dar la *impresión* de misógino y he *borrado* totalmente el pasaje[995]. *Cierto* es, por otra parte, que origin<ariamente> sólo los hombres se han considerado *seres humanos*, las *lenguas* todavía lo demuestran; la mujer ha pasado por ser realmente como un animal, el reconocimiento de la humanidad en ella es uno de los más grandes avances morales. *Mi* o *nuestra* actual opinión de la «mujer» no debería ser contaminada por las palabras «animal doméstico». — Yo juzgaba según la descripción de Huntley[996] de la situación de la mujer en las tribus salvajes. —

Escucho con *gran* placer que usted no conoce el *Nachsommer*[997], le garantizo algo puro y bueno. Yo mismo lo conozco desde hace

poco, me acuerdo que Rée me dijo una vez que en él se encontraba la más bella historia de amor que había leído nunca.

Continúe con la corrección avisando y advirtiendo. En este escrito es tan frecuente el riesgo de malentendidos; la brevedad, el maldito estilo telegráfico al que me obligan cabeza y ojos, es la causa.

De corazón F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 2 de noviembre de 1879: II/6, 1210. Heinrich Köselitz contesta el 24 de noviembre de 1879: II/6, 1223.

901. *A Ida Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

Naumburg d/Saale <5 de noviembre de 1879>

Querida y estimada señora:

¿Al final no sería mejor suprimir al señor Chamfort? El artículo en cuestión no era ninguna obra maestra; ¿tal vez considere usted si cabe Fontenelle en su *Personajes del siglo XVIII*?[998]. Si no, sería de la opinión de entrar en contacto de inmediato con el señor Schmeitzner, o *más claramente*: ¿me permite que se lo mencione a Schm<eitzner>?; él se dirigirá por carta a usted y le presentará su oferta. — Pida a mi amigo que coja el *Nachsommer* de Stifter de mi biblioteca («Köselitziana»), que lo deje para encuadernar en Memel (en tela verde, esquinas redondeadas), y que también le dé a Memel la dirección del señor Köselitz (para que envíe el libro bien embalado y franqueado a Venecia). — Mi estado ha ido empeorando lento, pero seguro: «soportable» todavía, en el peor de los sentidos.

Con sincera devoción y con los saludos de mi madre

suyo F. Nietzsche.

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 1 de noviembre de 1879: II/6, 1207. Ida Overbeck contesta el 11 de noviembre de 1879: II/6, 1219.

902. *A Elisabeth Nietzsche en Tamins* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 5 de noviembre de 1879>

Mi querida hermana, hoy finalmente deja de estar la moneda en vigor, los ridículos céntimos tienen que compensar los costes del cambio. Mi

salud decididamente ha empeorado, pero el dolor todavía no supera la frontera de lo «soportable»; ¡de todas formas una condición miserable! El tiempo cada vez peor, desde hace semanas. Hoy me traslado a una nueva habitación (arriba). Todavía no he tenido *un solo* día en el que estuviera en condiciones de dar clase; pero sí *muchos* en los que me ha resultado imposible escribir siquiera una postal. De ánimo sigo tranquilo y decidido, aguanto todos los cambios. Tus tres últimas cartas mostraban algo parecido; cosa que me ha hecho mucho bien.

Pienso en ti con el más profundo afecto fraterno.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche, así como a sus cartas del 10 y el 23 de octubre de 1879: II/6, 1182 y 1195. Elisabeth Nietzsche contesta el 10 de noviembre de 1879: II/6, 1215.

903. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 5 de noviembre de 1879>

Ilustrísimo señor editor, le ruego que transforme una línea del aforismo *Naturaleza como doble*[999] así:

/ en todo este carácter graciosamente serio de colinas, lagos y bosques de esta meseta, que sin temor se ha tendido junto a los pavores de la nieve eterna —/

Los dos primeros pliegos han quedado muy bien. Le agradezco el envío de Taine[1000]. ¿Pero todavía vive el doctor Dühring[1001]?

Con los saludos más devotos

F N

Va lento, ¿no es cierto?

Mi estado ha empeorado.

Ernst Schmeitzner contesta poco después del 5 de noviembre de 1879: II/6, 1209.

904. *A Franz Overbeck en Basilea*

Naumb<urg>, 14 de nov<iembre> de 1879

Querido querido amigo, tu cumpleaños[1002] es un *día de fiesta* para mí, pero desear, desear — no sé muy bien qué. ¡Que nos volvamos a

ver! — esto, se sobrentiende, es un deseo habitual. ¡También que tu tratado sobre los orígenes de la literatura cristiana[1003] esté terminado para el invierno! Aparte de eso, cuando pienso en ti, no tengo nada que desear, sino tan sólo que AGRADECER. —

No estoy bien, los buenos efectos del verano se atenúan, el dolor incesante se vuelve muy molesto. Es mala suerte que esta vez el otoño de Naumburg esté siendo tan sombrío y húmedo, como no se recuerda. Cada 8 días, si acaso, *una* tarde en la que se ve el sol y el cielo — eso es todo. *Calma espiritual* es mi programa: también *la* tengo — pero el clima me oprime. No obstante mi ánimo sigue imperturbable, y quiero aguantar todo el invierno aquí.

Mi madre me ha leído a Gogol[1004], Lermontov[1005], Bret Harte[1006], M. Twain[1007], E. A. Poe[1008]. Si todavía no conoces el último libro publicado de Twain, *Las aventuras de Tom Sawyer*[1009], sería para mí un placer hacerte ese pequeño regalo.

La cuestión de la seguridad de los libros[1010] pospongámosla *ad kalendas graecas*[1011]; en mi opinión, mientras se les permita alojarse en Falkenstein están a muy buen recaudo.

Con todo el afecto
hacia ti y tu esposa
tu buen amigo

F. Nietzsche

Franz Overbeck contesta el 23 de noviembre de 1879: II/6, 1121.

905. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Naumburg, 18 de noviembre de 1879>

Querida y estimada señora Baumgartner, ¡pues esta vez tendrá que ser una *postal*! Desde hace semanas no consigo reunir lo necesario para una carta; ¡y por otra parte siento que no tengo nada que decirle a usted en una postal! Si hay alguien que tendría que recibir una carta bella, larga y escrita *con el corazón*, como las que usted me escribe (y *mucho* mejor de lo que yo soy capaz), ésa debería ser *usted*. Pero ahora no puede ser, y no digo nada más. ¡Ay, qué harto estoy de informar sobre mi *mal* estado! Un pequeño amago de mejoría ha vuelto a desvanecerse. En esta situación el «ánimo» está bastante congelado, pero podría ser un poco más cálido. Este invierno no quiero pensar, de ahí tanto aburrimiento. Suyo de corazón

N.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 31 de octubre de 1879: II/6, 1201. Marie Baumgartner contesta el 15 de diciembre de 1879: II/6, 1241.

906. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 18 de noviembre de 1879>

Ilustrísimo señor, la traducción de Sainte-Beuve está lista: ¿quiere usted dirigirse a propósito de ella al señor profesor Overbeck? (la *señora* del profesor O<verbeck> insiste en permanecer completamente al margen del asunto, así que le ruego que actúe como si no supiera nada de su colaboración). El título podría ser: «*Sainte-Beuve. Personajes del siglo* XVIII. Primera traducción al alemán»[1012]. (Son 8 personajes; se trata de un *pequeño* y simpático volumen para devorar) —

¿Sería usted tan amable de, una vez terminada nuestra impresión, deducir los diversos gastos que le he ocasionado del resto de los honorarios y luego enviarme aquí el resto del resto? —

El mal tiempo, nublado y húmedo, me está agobiando mucho. Ay, *cada* noche, cuando me acuesto, celebro el día porque ya *ha pasado*; aparte de eso no tengo nada que celebrar. ¡Paciencia!

Saludos cordiales de su N.

¿Pero nuestro sincero libro acaso no será prohibido[1013]?

Ernst Schmeitzner responde el 25 de noviembre de 1879: II/6, 1226.

907. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Naumburg,> 22 de nov<iembre> de 1879

Estimadísimo señor Schmeitzner:

El pliego 9 acaba de llegar a mis manos.

¿Así que mi libro le ha dado alguna alegría? Me alegra saberlo. — El *título* dejémoslo como está: es algo enigmático, pero eso no le hace daño a nadie; hay muchas travesuras *en* el libro, así que puede haber una más *sobre* él. —

El lógico que yo estimo se llama: A. *Spir*, su libro: *Pensamiento y realidad* (2 vols., Leipzig)[1014]. ¡Por lo demás *no* es un autor para su editorial! —

¿Conoce usted algo del filósofo inglés Herbert *Spencer*? (famosísimo en Inglaterra, América, Francia e Italia, altamente *instructivo* para nosotros, porque maneja gran cantidad de material *inglés*).

Este año se ha publicado de él *The Data of Ethics*. — Si usted supiera de algún traductor, sería con seguridad rentable introducir esta obra en Alemania[1015]. (Ya se han publicado traducciones de obras anteriores, en Brockhaus por ejemplo.) Claro que se tendría que dar prisa para solicitar la autorización del editor original. (¡¡Sería la mejor respuesta a la última impudicia del señor von Hartmann, su «Prolegomena a *toda* ética FUTURA»!!)[1016].

— Ruego envíe ejemplares gratuitos en *mi nombre* a
Señor profesor Overbeck *y*
Señora Overbeck
Señora Rothpletz en Zúrich
Señora Baumgartner en Lörrach
Doctor Rée en Stibbe
Doctor Romundt en Osnabrück
Profesor Jakob Burckhardt en Basilea
Biblioteca de Basilea indicando
Señor bibliotecario Dr. Sieber
Profesor Heinze en Leipzig (con el título de «Consejero de Honor» —)
Ms. le professeur Gabriel Monod en París

Quizá se me ocurran un par de personas más. Los señores Widemann y Köselitz «se sobrentienden». ¿Conserva todavía las direcciones exactas, verdad?

Saludos devotísimos

Dr F Nietzsche

Ernst Schmeitzner responde el 25 y 26 de noviembre de 1879: II/6, 1226 y 1231.

908. *A Elisabeth Nietzsche en Chur* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 23 de noviembre de 1879>

Mi querida hermana, estoy muy contento y agradecido por la manera en que te has acordado del cumpleaños de Overbeck. Tus cartas son de gran interés para mí[1017], por favor, escribe tan detalladamente como hasta ahora, aun cuando yo permanezca y deba permanecer

tan taciturno como hasta ahora. Los ojos no aguantan *nada* más (una *cura* específica, según las explicaciones muy precisas de Gräfe[1018], *no* existe: sólo cuidados para *ralentizar* al máximo el proceso inevitable. La ceguera debida a la presión sanguínea es algo *totalmente* diferente y algo perfectamente curable, yo mismo la he padecido gravemente en Sorrento unos dos meses). Descontando un par de tardes limpias y frías, me ha dolido la *cabeza* sin parar y en muchas ocasiones en alto grado. Paciencia ¡¿?!

De corazón, tu hermano

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 10 de noviembre de 1879: II/6, 1215.

909. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 25 de noviembre de 1879>

Si quiere añadir algo al anuncio del libro del doctor Rée, le recomiendo las palabras del *Litteraturzeitung* de Jena (de 1877 ¿o 78?), donde Rée es calificado de «nuevo Spinoza»[1019]. Esta revista científica es publicada por la Universidad de Jena.

Le envío hoy el 8.º pliego.

Saludos cordiales.

F N

Una cita de la mencionada recensión del *Litteraturzeitung* de Jena es lo más efectivo que puede desear para este fin.

Ernst Schmeitzner responde el 28 de noviembre de 1879: II/6, 1231.

910. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 27 de noviembre de 1879>

(P<liego> 9)

p. 135 *debe poner*:

para leer y escribir buenos libros[1020] (etc. como en la corrección)

Los saludos más agradecidos y empáticos por la muy interesante carta que acabo de recibir.

Suyo F. N.

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 25 de noviembre de 1879: II/6, 1226. Ernst Schmeitzner contesta el 28 de noviembre de 1879: II/6, 1231.

911. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Naumburg,> 7 de diciembre de 1879

He pasado una semana *espantosa*, ¡discúlpeme el *retraso*!

He recibido el *dinero*, gracias.

Saludos cordiales

de su

F Nietzsche

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 4 de diciembre de 1879: II/6, 1234. Ernst Schmeitzner contesta el 12 de diciembre de 1879: II/6, 1235.

912. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 11 de diciembre de 1879>

Temo por su estado en este mundo nevado. Yo mismo me encuentro tan mal que tendré que partir hacia Riva (junto al lago Garda)[1021], para retornar a mi única forma de vida, dar paseos. — No conozco la *Utopía* de Moro[1022], J. Burckhardt me habló un día de ella entusiasmado, al parecer tiene la perspectiva del futuro, mientras que *El Príncipe* de Maquiavelo tiene la del presente y el pasado. — Sólo con imaginarle a usted leyendo el *Nachsommer*, ya soy feliz: en realidad habría querido reservarlo para cuando estemos juntos[1023]; desde que lo leí, supe que estaba *destinado* para usted. — ¡Ha llegado todo! ¡*Qué calentito y bien abrigado* me siento cuando leo sus correcciones y sugerencias! ¡*Nunca* disiento! —

Fiel y agradecido

F N

Respuesta a la carta de Köselitz del 2 de diciembre de 1879: II/6, 1232. Heinrich Köselitz contesta el 13 de diciembre de 1879: II/6, 1237.

913. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 11 de diciembre de 1879>

Desde las últimas noticias he estado todo el tiempo enfermo, ataques *terribles* (con vómitos, etc.) y muchos días en cama. En dos semanas partiré hacia el sur (a Riva), ¡*si es posible*! *Sólo* soporto la *vida de paseante*, que ahora con esta nieve y este frío me está vedada. ¿Puedes enviarme antes otros 400 marcos? La próxima semana te llegará M. Twain[1024], así como un recuerdo de mi estancia en St. Moritz. Espero que tu querida esposa haya mejorado de su dolencia de ojos; ¡todavía no he podido darle las gracias por su carta! Schmeitzner ha sido conminado a guardar silencio absoluto con relación a la traductora de Sainte-Beuve[1025]. ¿Has visto el «Primer informe editorial» de Schmeitzner[1026]? Estoy muy feliz de ver en él que la segunda parte de tus *Estudios* está prevista para dentro de un año[1027]. — Te doy las gracias de corazón por tu carta y te deseo una feliz navidad.

F. N.
y su madre

Respuesta a la carta de Overbeck del 23 de noviembre de 1879: II/6, 1221.

914. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Naumburg,> viernes 12 de dic<iembre> de <1879>

Muchísimas gracias, querido amigo, mi postal salió por la mañana y tu carta llegó por la noche — Paciencia — ¡hay que soportar *tanto*! — Mi hermana sin embargo está muy bien.

Con profundo afecto

Tu F. N.

¡No voy a conseguir ver al doctor Rée[1028]!

El día del terremoto fue también para mí un día de sufrimiento *¡non!-¡plus!-¡ultra!*

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

915. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Naumburg,> 18 de dic<iembre> de 1879

Unas palabras de agradecimiento, ilustrísimo señor Schmeitzner, junto con mis felicitaciones por su cumpleaños, que debe de ser uno de estos días. Se ha hecho un bonito regalo con su «Primer informe editorial»: ¡una buena semilla, que espero traiga una buena cosecha! El informe está *excelentemente* redactado, de forma muy elegante ((de momento prescindo de CÓMO se habla en él de *mí*: ¡quiera que *termine* siendo verdad! ¡Quiera que lo *sea*! Etc., etc.))[1029].

Sufro extraordinaria e ininterrumpidamente, ataque tras ataque. Pienso en una escapada hacia el sur — quizá al lago Garda. Pero puede que ya no exista más «el Sur».

Mis mejores y más afectuosos saludos a nuestro común amigo Widemann.

Me resulta algo casi increíble que *El caminante* esté terminado — llegué el 21 de junio a St. Moritz — ¡y hoy! —

Toda la «*Humanidad*» con los dos apéndices nació en los tiempos de los dolores más intensos e incesantes — y con todo me parece una criatura llena de salud. Éste es mi *triunfo*.

Suyo atentísimo

Dr. Nietzsche

Por favor, enviar más ejemplares a
Profesor Hillebrand en Florencia
Srta. v. Meysenbug en Roma
Prof. Rohde en Tübingen (Universidad)
Mi hermana, indicando — Señorita
Deta von Planta en Chur
(Graubünden)

Respuesta a la carta de Schmeitzner del 12 de diciembre de 1879: II/6, 1235. Ernst Schmeitzner contesta el 30 de diciembre de 1879: II/6, 1254.

916. *A Marie Baumgartner en Lörrach* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 28 de diciembre de 1879>

El primer eco de mi anuncio a los amigos llegó de su parte, estimada señora: leí cada palabra agradecido y bendiciéndola.

Mi estado es tan terrible e inquietante como nunca antes lo ha sido. No comprendo cómo he podido sobrevivir a las últimas cuatro semanas.

Enviándole los más afectuosos deseos para el año nuevo y compartiendo las esperanzas de su querido hijo, me declaro

fielmente suyo

F. N.

Respuesta a la carta de Marie Baumgartner del 20 de diciembre de 1879: II/6, 1244.

917. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

Naumburg, 28 de d<iciembre de 1879>

Querido amigo, todavía me faltan las noticias de Riva. Entretanto mi estado ha sido espantoso. No me quieren dejar partir, mientras que — yo me pregunto tan solo si *estoy en condiciones* de partir. — Tenemos muchas cosas buenas entre los dos como patrimonio común, me lo demuestra cada carta, y cuando me encuentro muy mal, aparece usted para mí como mi «superviviente».

Suyo de corazón

F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 23 de diciembre de 1879: II/6, 1249.

918. *A Elisabeth Nietzsche en Chur* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 28 de diciembre de 1879>

Mi querida querida hermana, son tiempos tan duros y terribles para mí, como no ha habido otros. El último ataque con *tres* días de vómitos, ayer un desmayo. Nunca había observado un empeoramiento tan *regular* como en los tres últimos meses. El *frío* es muy nocivo para mí. Quiero reunirme con Köselitz en Riva tan pronto como pueda, sigo esperando noticias de allí. Tu receta no ha surtido efecto desgraciadamente, tampoco la bolsa de hielo. Los baños de pies con mostaza los

conozco de sobra de Sorrento, ¡inútil! Espero con ilusión tus regalos, mi queridísima hermana.

Tu hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

919. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 28 de diciembre de 1879>

La condición ha sido espantosa, el último ataque acompañado de *tres* días de vómitos, ayer una pérdida de consciencia preocupantemente larga. Si no consigo ir donde haya un aire mejor y más cálido, llegaré al límite. Han llegado todas tus cartas y envíos, querido amigo, te agradezco tu esmero. Rohde ha enviado una carta magnífica[1030]. A tu amada en Falkenstein y a ti mismo, los más afectuosos deseos de un feliz año de tu amigo.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

920. *A Erwin Rohde en Tübingen*

<Naumburg, 28 de diciembre de 1879>

¡Gracias, querido amigo! Tu viejo afecto sellado de nuevo — ése ha sido el más precioso regalo de la noche de reyes. Pocas veces me ha ido tan bien: normalmente el resultado final a nivel personal de un libro era que un amigo me *abandonaba* ofendido (como hace mi sombra). Conozco muy bien el sentimiento de aislamiento sin amigos, el espléndido testimonio de tu lealtad me ha conmovido profundamente[1031]. — Mi estado ahora vuelve a ser espantoso, terribles los tormentos — *sustineo abstineo*[1032] y yo mismo estoy sorprendido de ello.

Tuyo de corazón

F. N.

Respuesta a la carta de Rohde del 22 de diciembre de 1879: II/6, 1245.

921. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 28 de diciembre de 1879>

¿Me puede facilitar la traducción de *Data of Ethics* de *Spencer*[1033]? Después desearía saber todo lo que está traducido al alemán de *Bagehot*[1034].

También me gustaría tener, de un anticuario, una traducción *alemana* de *Labruyère*[1035]. Igualmente de *Milton*[1036] (pero sólo si la impresión es *buena*).

Mi estado entretanto ha sido terrible e inquietante.

Que tenga usted un buen año, querido señor editor.

Ernst Schmeitzner contesta el 30 de diciembre de 1879: II/6, 1254.

922. *A Elisabeth Nietzsche en Chur*

<Naumburg, 29 de diciembre de 1879>

Una palabra nada más, mi querida hermana. Qué bellos regalos me has hecho, sólo que la maleta me parece demasiado soberbia para un modesto «profesor enfermo»; ¡puede que no quiera viajar conmigo!

Tengo una pesada, pesada carga sobre mí.

He tenido 118 días con *graves* ataques. ¡Bonita estadística! —

Pensando en ti con afecto

tu hermano

NOTAS

1. En su carta del 1 de noviembre de 1874 (KGB II/4, 600), Hans von Bülow había sugerido a Nietzsche la posibilidad de que éste llevase a cabo la traducción al alemán de los *Dialoghi* y los *Pensieri* de Leopardi.

2. Franz Overbeck o Heinrich Romundt. Probablemente este último.

3. Auguste Bouché-Leclercq, *Giacomo Leopardi, sa vie et ses oeuvres*, Paris, 1874.

4. Esta traducción de la obra poética de Leopardi a cargo de Robert Hamerling (Hildburghausen, 1868) se encuentra en la biblioteca de Nietzsche junto con la edición en dos tomos de Paul Heyse (Berlin, 1878; véase carta 786 y nota).

5. Cf. KSA 7, 32[4], 755, y KSA 8, 1[3] y 1[4], 9-10 y 16[10], 289.

6. El *Pädagogium* alemán sería el equivalente de nuestro actual Bachillerato; el *Gymnasium* se correspondería con nuestra ESO.

7. La primera *Intempestiva*: *David Strauss, el confesor y el escritor*, que le dictó a Carl von Gersdorff.

8. Se refiere a la segunda *Intempestiva*, cuyo título en alemán es *Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben*.

9. Precisamente con estas palabras había calificado la marquesa Emma Guerrieri-Gonzaga en su carta del 7 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 616), el efecto que le había causado *Schopenhauer como educador*, acusando a Nietzsche poco menos que de antipatriota por su, según ella, desprecio al sentimiento nacional del pueblo alemán y sus críticas al *Reich*.

10. El primero de los cursos, titulado *Geschichte der griechischen Literatur*, se encuentra en KGW II/5, 1-353; el segundo, sobre la *Retórica* de Aristóteles, en KGW II/4, 521-611.

11. Una transcripción de esta composición musical se puede encontrar en C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche. Der musikalische Nachlass*, Basel/Kassel, 1976, pp. 133-150 (composición n.º 40).

12. Cf. *El mundo como voluntad y representación*, vol. II, § 43.

13. Cosima Wagner le escribe el 31 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 642). Carl von Gersdorff hace lo propio el 30 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 640).

14. Cf. *Schopenhauer como educador*, § 3 (KSA 1, 360).

15. Overbeck y Romundt.

16. Adolf Baumgartner, antiguo alumno de Nietzsche que le enviaba con cierta regularidad unos cuadernos rojos que contenían composiciones propias.

17. En su carta del 16 de enero de 1875 (KGB II/6, 3), Cosima Wagner le rogaba a Nietzsche que le pidiera a su hermana que se hiciera cargo de sus hijos en Bayreuth mientras ella se ausentaba para acompañar a su marido en una gira de conciertos.

18. El cumpleaños de la madre, que era el 2 de febrero.

19. En su carta del 17 de enero de 1875 (KGB II/6, 17), Paul Deussen le comunicaba su intención de dedicarse al estudio de la filosofía hindú.

20. Ernst Windisch (1844-1918), orientalista, compañero de Nietzsche en la Universidad de Leipzig, profesor en Heidelberg desde 1872, poco antes había trabajado en la catalogación de manuscritos sánscritos en Londres.

21. Proverbio griego: «El asno escucha la lira».

22. Hermann Brockhaus (1806-1877), profesor de filología india en Leipzig.

23. R. Wagner, *Gesammelte Schriften und Dichtungen*, Leipzig: Fritzsch, 1871-1873; la obra se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 733).

24. Max Heinze (1835-1909), antiguo tutor de Nietzsche en Pforta; después de enseñar también durante un año en Basilea, fue llamado a la Universidad de Königsberg; véase la carta 440.

25. A cargo de su amiga Marie Baumgartner.

26. Rosalie Sarasin-Brunner (1826-1908), viuda del que fuera alcalde de Basilea, Felix Sarasin, fallecido en 1862. Eduard Hagenbach-Bischof (1833-1910), profesor de física en Basilea.

27. Cumpleaños de la madre.

28. Ludwig Sieber (1833-1891), bibliotecario de la Universidad de Basilea desde 1871.

29. Ernst Hermann, asistente de la cátedra de anatomía de la Universidad de Basilea.

30. *Baumannshöhle* en el original. Nombre coloquial con el que Nietzsche, Overbeck y Romundt se referían a la casa que compartían en Basilea, en alusión al casero Otto Baumann.

31. Apodo cariñoso con el que a menudo se refería Nietzsche a su hermana.

32. Wagner inició la gira en Viena el 1 de marzo de 1875 y el 10 de marzo dio un concierto en Budapest junto con Franz Liszt.

33. El estudio de Rohde sobre la novela griega (*Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig, 1876).

34. «Fortuna» en griego.

35. Wilhelm Pinder y Gustav Krug, compañeros de colegio de Nietzsche en Naumburg. Los tres formaron en su juventud la sociedad literaria y musical «Germania».

36. Romundt era *Privatdozent*, profesor asociado, en la Universidad de Basilea por esas fechas.

37. Overbeck impartía un seminario sobre *La historia de la Iglesia en el Medievo* (de cinco horas a la semana) en ese semestre de invierno.

38. No queda constancia de tal composición. Teniendo en cuenta que Nietzsche vuelve a hacer referencia a la misma en otra carta a Rohde del 28 de agosto de 1877, hemos de suponer que se ha perdido.

39. Rosalie Nielsen.

40. La famosa *Fasnacht* de Basilea.

41. El deseo era que Cosima Wagner, cuyo idioma materno era el francés, revisara la traducción de la tercera *Intempestiva*. Como casi todas las cartas que Nietzsche escribió a Cosima Wagner, no se conserva.

42. J. Huber, *Les Jésuites*, traducido al francés por A. Marchand, Paris, 1875.

43. Referencia a las *Memorias de una idealista* de la propia Malwida von Meysenbug. La obra fue escrita originariamente en francés: *Mémoires d'une idéaliste. Entre deux révolutions 1830-1848*, Genève/Bâle, 1869; la edición alemana ampliada, en tres volúmenes, se publicó entre el otoño de 1875 y febrero de 1876: *Memoiren einer Idealistin*, Auerbach, Stuttgart, 1875-1876. La obra fue adquirida por Nietzsche el 15 de abril de 1876 (BN, 382).

44. Se trata del historiador Gabriel Monod (1844-1912). Desde 1873 estaba casado con Olga Herzen, hija del conocido revolucionario ruso Alexander Herzen y criada por Malwida von Meysenbug.

45. Carta del 2 de febrero de 1875 (KGB II/6, 21).

46. Véase carta 413 y nota.

47. Se refiere a una cita de los *Ensayos* de Montaigne; poco después (cf. la carta de la señora Baumgartner del 3 de abril de 1875: KGB II/6, 94) Marie Baumgartner le avisará de que es errónea (véase la reacción de Nietzsche en la carta 438). La cita en cuestión es un pasaje en el que Montaigne, refiriéndose a Plutarco, escribe: «por poco que lo frecuente, siempre me llevo un muslo o un alón» (*Ensayos*, vol. III, cap. 5, Cátedra,

Madrid, 1987, p. 111). Nietzsche sin embargo la vierte como sigue: «Apenas le dirijo una mirada, me crece una pierna o un ala» (*Shopenhauer als Erzieher*, § 2 (KSA 1, 348).

48. Se refiere a la dura recensión de la tercera *Intempestiva* aparecida anónimamente en el número del 23 de enero de 1875 de la *Revue critique d'histoire et de littérature*. Es muy probable que su autor fuera G. Monod, el mismo ante el que Nietzsche solicitaba la intercesión de Malwida v. Meysenbug unos días antes.

49. Nietzsche tenía presente el escrito *Wir Philologen*, sobre el que en aquel momento trabajaba (cf. KSA 8, *Nachlass 1875-1879*, pp. 11-127), y proyectado en un principio como la cuarta *Intempestiva*.

50. Karl Lübeck, carta del 3 de septiembre de 1874 (KGB II/4, 549).

51. Auguste von Moltke, en su carta del 10 de febrero de 1875 (KGB II/6, 31), rogaba a Nietzsche que le consiguiera una fotografía dedicada de Wagner para una subasta benéfica que estaba organizando en Hamburgo.

52. Véase carta 426 y nota. Lübeck había escrito en realidad *formlosen Verbündete* (aliado poco elegante) y no *harmlosen Verbündete* (aliado inofensivo). Dada la similitud de ambos vocablos, lo más probable es que se trate de un error de transcripción.

53. El decano Dittmar; el alcalde de Bayreuth Theodor Muncker; Käfferlein, miembro del consejo de administración del festival de Bayreuth; Friedrich Feustel (1824-1891), banquero de Bayreuth y auténtico mecenas de Wagner en lo que respecta al festival.

54. Esta carta no se conserva.

55. Carta de Marie Baumgartner del 17 de febrero de 1875 (KGB II/6, 39).

56. Franz Dorotheus Gerlach (1793-1876), filólogo clásico, profesor de la Universidad de Basilea.

57. Carta del 13 de febrero de 1875 (KGB II/6, 34).

58. Daniela von Bülow, hija de Cosima Wagner y de su anterior esposo, Hans von Bülow.

59. Siegfried Wagner, hijo de Cosima y Richard Wagner, nacido el 6 de junio de 1869, durante una estancia de Nietzsche en Tribschen.

60. Se trata del volumen de Th. B. Aldrich *Die Geschichte eines Bösen Buben und drei andere schöne Historien*, trad. al alemán de M. Busch, Leipzig, 1875, presente en la biblioteca de Nietzsche (según el catálogo de Oehler, *Nietzsches Bibliothek*, Weimar, 1942, p. 40), pero perdido durante la segunda guerra mundial. Nietzsche adquiriría los volúmenes III-VII de la colección «Amerikanische Humoristen». El de Aldrich era el vol. III. La «otra historia» es *The Story of the Bad Little Boy*, de Mark Twain, contenida en el vol. II de la misma colección, que Nietzsche había adquirido el 19 de diciembre de 1874 y que sí se conserva en la biblioteca de Nietzsche (BN, 720). De la pasión con la que Nietzsche leyó a Mark Twain en este periodo dejó constancia en una carta más de este volumen, véase la carta 627.

61. De la tercera *Intempestiva*, se entiende (KSA 1, 365).

62. Véase carta 428 y nota.

63. La cuarta *Intempestiva* que Nietzsche tenía prevista en ese momento era *Nosotros los filólogos*, proyecto que abandonaría poco después.

64. Carta del 28 de febrero (KGB II/6, 52)

65. Carta del 27 de febrero (KGB II/6, 50), en la que Rohde le cuenta que está trabajando intensamente en su libro sobre la novela griega y le habla de la historia de amor que acaba de iniciar.

66. El verano de 1872.

67. «Fantaisie» era el nombre de la primera residencia de los Wagner en Donndorf.

68. Su ayuda consistía básicamente en copiar lo que Nietzsche le dictaba (ya lo había hecho así con la primera *Intempestiva*); en ese preciso instante transcribía una parte del escrito *Wir Philologen*, de forma que éste no sobrecargara su muy delicada vista.

69. El «patricio local» era Adolf Vischer-Sarasin, comerciante de sedas de Basilea, con el que Nietzsche había comido una semana antes (el 5 de marzo, véase carta 431). Las «palabras de un escrito precedente» son un pasaje de *El nacimiento de la tragedia* en el que Nietzsche comparaba a Schopenhauer con el caballero del grabado de Durero, cf. KSA 1, 131.

70. Carta del 12 de febrero de 1875 (KGB II/6, 32).

71. En su carta del 15 de marzo de 1875 (KGB II/6, 73), Marie Baumgartner le había pedido disculpas por el estado en el que se había presentado Adolf Baumgartner en casa de Nietzsche, explicándole que su hijo no estaba ebrio, sino que su confusión era fruto del cloroformo del dentista que acababa de visitar.

72. Se refiere a Eduard (a secas), el rico barón protagonista de *Las afinidades electivas* de Goethe.

73. Eva Wagner, hija del compositor.

74. Richard y Cosima Wagner regresaron a Bayreuth el 16 de marzo de 1875.

75. El 20 de diciembre de 1871 Nietzsche había asistido a un concierto de Wagner en esa ciudad.

76. En la *Musikalisches Wochenblatt* (VI, pp. 68 ss.) Theodor Otto Helm, musicólogo austríaco, había reseñado con aspereza el concierto ofrecido en Viena por Wagner.

77. Nietzsche, o más bien su amigo Carl Fuchs, hace aquí un juego de palabras con el apellido del crítico y su significado.

78. El *Kreuzer* era una moneda de la época que equivalía a tres *Pfennig* (céntimos de marco, dos de ellos equivalen a un céntimo de euro) mientras que un *Groschen* equivalía a diez *Pfennig*.

79. Presunto hijo natural de Napoleón I. El debate entre quienes le consideraban legítimo heredero y quienes le tenían por un farsante estaba en plena ebullición.

80. Nietzsche tenía una traducción alemana en su biblioteca —*Michaels Herrn von Montagne [sic] Versuche*, *nebst des Verfassers Leben, nach der neuesten Ausgabe des Herrn Peter Coste ins Deutsche übersetzt*, 3 vols., Revén, Leipzig, 1753-1754 (BN, 394)— y una edición en francés de la obra: Michel de Montaigne, *Essais avec des notes de tous les commentateurs*, Didot, Paris, 1864 (BN, 393). Al parecer, pudo hacer una versión libre con ambas.

81. Juego de palabras con el que Nietzsche parece querer zanjar con buen humor el entuerto de la cita.

82. Carta del 2 de abril de 1875 (KGB II/6, 89). El envío era un artículo de G. F. Kolb sobre el caso Kaspar Hauser.

83. Gersdorff estuvo en Basilea desde el 6 de marzo hasta el final del mes.

84. A cargo del afamado pianista Karl Klindworth (1830-1916).

85. Amigo de la señora Baumgartner, Nietzsche le conoció el 10 de abril de 1875 cuando se hospedaba en casa de ésta.

86. Sastre de Naumburg.

87. «Reza y trabaja», lema de la orden de San Benito.

88. Véase carta 419 y nota.

89. Nietzsche estuvo en Berna entre el 25 de abril y el 5 de mayo de 1875.

90. La muerte de Eduard Pinder, padre de Wilhelm, amigo de la infancia de Nietzsche.

91. El semestre de verano de 1875 Nietzsche impartió los siguientes cursos, continuación de los del semestre de invierno: *Historia de la literatura griega* (3 horas), la *Retórica* de Aristóteles (3 horas) y el seminario de investigación crítica acerca de *Historia de la literatura griega*; cf. C. P. Janz, «Friedrich Nietzches akademische Lehrtätigkeit in Basel: 1869-1879»: *Nietzsche Studien* 3 (1974), 200.

92. El príncipe Rudolf de Liechtenstein, amigo y mecenas de Wagner. Cosima Wagner, por mediación de Elisabeth, le había pedido a Nietzsche un ejemplar firmado

de *El nacimiento de la tragedia* para el príncipe. En carta del 14 de julio de 1875 (KGB II/6, 163) Cosima le da las gracias por haber atendido a su petición.

93. Eduard Thurneysen-Gemuseus (1824-1900), jurista de Basilea.

94. Probablemente le había enviado una imagen de la tumba del filósofo.

95. Se refiere a las tres cartas que había recibido de Gersdorff: la n.º 1 (KGB II/6, 102), la n.º 2 (KGB II/6, 106), la n.º 3 (KGB II/6, 107). En esta última le pedía a Nietzsche que sondeara a su colega August von Miaskowski, profesor de economía política, ofreciéndole un puesto de profesor en la Academia de Ciencias Agrarias de Hohenheim.

96. Director de la Academia de Ciencias Agrarias de Hohenheim.

97. F. Bodenstedt, que había escrito un artículo, «Dos poetas del pesimismo. Giacomo Leopardi y Hieronymus Lorm», publicado en *Über Land und Meer* XXXIV/31 (1875).

98. Gustav Brandes, *Giacomo Leopardi's Dichtungen* (*mit einer Einleitung über das Leben und Wirken des Dichters*, Hannover, 1869).

99. *The Westminster Review*, n.s., XLVII (enero-abril de 1875). La reseña dedicada a las *Intempestivas* de Nietzsche, anónima, dura y extensa en efecto, se encuentra en la sección «*Contemporary Literature, Theology and Philosophy*».

100. K. Hillebrand, *Zeiten, Völker und Menschen*, vol. II: *Wälsches und Deutsches*, Oppenheim, Berlin, 1875; el volumen se encuentra en la biblioteca de Nietzsche, adquirido el 7 de mayo de 1875 (BN, 298).

101. Véase carta 426 y nota.

102. Baronesa Jenny von Gustedt.

103. M. Ulrich, «Der Piz Morteratsch», en *Jahrbuch des Schweizer Alpenclub* I (1864), 233-243.

104. *Ibid*, 367-412. Ludwig Rütimeyer (1825-1895), profesor de zoología y anatomía comparada en la Universidad de Basilea.

105. L. Rütimeyer, *Vom Meere bis nach den Alpen*, Bern, 1854. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra, del mismo autor, *Die Veränderung der Thierwelt in der Schweiz seit Anwesenheit des Menschen*, Richter, Basel, 1875 (BN, 535); cf. KSA 8, 4[2], 39.

106. Gersdorff le había pedido a Nietzsche que preguntara a J. Burckhardt acerca de la conveniencia de adquirir la obra de J. Stuart y R. Rewett *Antiquities of Athens, measured and delineated*, 3 vols., London, 1762-1764.

107. Philipp Grumbach, procurador en Basilea.

108. Pequeña localidad de Baden.

109. Véase carta 443 y nota.

110. Cf. *Humano, demasiado humano*, I, § 269, y KSA 8, 16[29], 292.

111. Véase carta 443 y nota.

112. En su carta del 15 de mayo de 1875 (KGB II/6, 114), Cosima le relató sus impresiones de la reciente gira y le pidió un ejemplar dedicado de *El nacimiento de la tragedia* para el príncipe R. Liechtenstein (véase carta 591), enviándole como agradecimiento un medallón con la efigie de su esposo, obra de Anton Scharff.

113. Véase carta 426 y nota.

114. Carta del 12 de mayo (KGB II/6, 108).

115. Richard Pohl (1826-1896), musicólogo wagneriano berlinés. Años más tarde será el autor de un artículo muy polémico contra Nietzsche en respuesta a *El caso Wagner* («El caso Nietzsche. Un problema psicológico»: *Musikalisches Wochenblatt* [Leipzig] XIX/44 [25 de octubre de 1888]).

116. Entiéndase, en toda la Universidad. Recordemos que la ciudad de Basilea apenas llegaba a los treinta mil habitantes por aquel entonces.

117. «O algo por el estilo».

118. Friedrich Hölderlin, «*Gesang des Deutschen*» («Canto del alemán»), vv. 1-12 y 53-60. En la biblioteca de Nietzsche (BN, 302) se encuentra el volumen F. Hölder-

lin, *Ausgewählte Werke*, a cargo de Ch. Th. Schwab, Cotta, Stuttgart, 1874 (versión española tomada de F. Hölderlin, *Poesía completa* [ed. bilingüe], trad. de F. Gorbea, Ediciones 29, Barcelona, 1995, pp. 232-233 y 236-235).

119. En efecto, Nietzsche y su hermana ocuparán juntos a partir de julio de 1875 el primer piso y parte del segundo (seis habitaciones en total) de una elegante casa sita en el n.º 48 de Spalenthorweg.

120. Louis (Ludwig Wilhelm) Kelterborn Fischer (1853-1910), alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* y en la Universidad.

121. El manuscrito regalado contiene los apuntes de un curso de Burckhardt sobre la historia de la civilización griega. Se encuentra en la biblioteca de Nietzsche con la siguiente dedicatoria: «Al Prof. Dr. Fr. Nietzsche, en señal de viva gratitud, Louis Kelterborn, doctor en jurisprudencia».

122. Carl Fuchs, *Hellas. 10 Klavierstücke über neugriechische Volksmelodien und Tänze. Op. I, Mainz*. El ejemplar conservado en el Goethe-Schiller Archiv de Weimar tiene la siguiente dedicatoria: «Al Prof. Friedrich Nietzsche, cordialmente. El ya 'compositor'. Hirschberg en Silesia, Pentecostés 1875».

123. Georg Friedrich Festersen, librero de Basilea.

124. Esposa de Hermann Immermann (1838-1899), profesor de medicina en la Universidad de Basilea y médico por aquel entonces de Nietzsche.

125. En su carta del 15 de mayo (KGB II/6, 124), Cosima Wagner, había informado muy apenada de la muerte de su perro Rus.

126. Horacio, *Odas*, II, 10, vv. 17-18: «non, si male, nunc, et olim sic erit» («si el presente es malo, no tiene por qué serlo el porvenir»). Expresión ya citada por Nietzsche, precisamente en otra carta a Rohde, del 1-3 de febrero de 1868 (cf. *Correspondencia* I, carta 559) y que volverá a utilizar en la carta 656 de este volumen.

127. Spalenthorweg, 48.

128. Véase carta 456.

129. Carta del 17 de junio de 1875 (KGB II/6, 132).

130. Véase carta 461.

131. Este informe, cuyo original se encuentra en el Archivo Estatal de Basilea, fue publicado (pp. 184-185) por H. Gutzwiller, «Friedrich Nietzsches Lehrtätigkeit am Basler Pädagogium. 1869-1876»: *Basler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde* 50 (1951), 147-224.

132. E. Koch, *Griechische Schulgrammatik auf Grund der Ergebnisse der vergleichenden Sprachforschung bearbeitet*, Leipzig, 1869.

133. Cf. KSA 8, 5[152], 81 y 5[161], 85.

134. Oskar Oehler (1839-1901), hermano de la madre de Nietzsche; estudió teología en Halle, donde encontró un puesto de vicepárroco.

135. Carta de Malwida von Meysenbug del 2 de julio de 1875 (KGB II/6, 142).

136. Carta de Gersdorff del 28 de junio de 1875 (KGB II/6, 136).

137. Leopold Rau (1847-1880), escultor berlinés amigo de Gersdorff, autor de la imagen de Prometeo que ilustra la cubierta de la edición original de *El nacimiento de la tragedia*.

138. Juan 13, 27.

139. El 10 de julio.

140. Restaurante de Basilea frecuentado por Nietzsche.

141. Juego de palabras entre el nombre del restaurante y su significado en alemán («cabeza»).

142. Paul Förster, profesor de *Gymnasium* en Berlín, hermano de Bernhard, futuro cuñado de Nietzsche.

143. El tradicional festival de canto de la Confederación Helvética, que tuvo lugar ese año entre los días 8 y 12 de julio.

144. La Spalenthurm, o Spalentor, es la más bella y conocida de las tres puertas que se conservan de la antigua muralla del siglo XV que rodeaba Basilea.

145. La Petersplatz es la plaza más importante de Basilea y acogía el festival de coros de la Confederación Helvética.

146. Josef Wiel (1828-1881), médico en Bonndorf.

147. Carta de Gersdorff del 5 de julio de 1875 (KGB II/6, 156) que recoge las palabras de Cosima Wagner ante la noticia de que Nietzsche no iba a acudir a los ensayos del Festival de Bayreuth: «Saludos cordiales a Nietzsche. No sé cómo podríamos enfadarnos con los que no pueden asistir, si apenas tenemos tiempo de manifestar nuestra alegría a cuantos vienen. Calme usted sus infantiles preocupaciones. Debe tratar ante todo de curarse».

148. No se conserva.

149. Helvética.

150. Horacio, *Odas*, III, I, v. 1: «Odio los cantos profanos del pueblo y me alejo».

151. Gustav Krug le había anunciado su próxima paternidad.

152. Georg Riemenschneider (1848-1913), titular de la orquesta del teatro de Danzig, posteriormente continuó su carrera precisamente en Basilea (1878-1879); fue también compositor y amigo de Carl Fuchs.

153. Alexander Ritter (1833-1896), compositor.

154. Véase carta 459 y nota.

155. Véase carta 457 y nota.

156. En su carta del 29 de junio de 1875 (KGB II/6, 138), Overbeck le felicitaba por su decisión de mudarse junto con su hermana.

157. Emil Kaufmann (1836-1909), profesor de música en Basilea.

158. Ernst Curtius (1814-1896), profesor de arqueología en Berlín.

159. Moritz Ludwig von Schwind (1804-1871), pintor austríaco de escenas históricas germanas detractor de Wagner.

160. Felix Dräseke (1835-1913), compositor y crítico musical alemán, amigo de Liszt y de Wagner.

161. Alusión a la vivienda que compartían hasta entonces. Véase carta 420 y nota.

162. Véase carta 463 y nota.

163. Sobre el diagnóstico y el tratamiento del doctor Wiel, cf. P. D. Volz, *Nietzsche im Labyrinth seiner Krankheit. Eine medizinisch-biographische Untersuchung*, Würzburg, 1990, pp. 121 *et passim*.

164. Fritz Hegar (1841-1927), compositor, violinista y director de orquesta suizo.

165. Arnold Lindwurm, *Die Handelsbetriebslehre und die Entwickelung des Welthandels*, Stuttgart/Leipzig: Nübling, 1869 (BN, 358).

166. Nietzsche se refiere tal vez a E. Dühring, *Cursus der National- und Sozialökonomie, einschliesslich der Hauptpunkte der Finanzpolitik*, Grieben, Berlin, 1873, adquirido por Nietzsche el 2 de junio de 1875 (BN, 201) junto con E. Dühring, *Kritische Geschichte der Nationalökonomie und des Sozialismus*, Grieben, Berlin, 1875 (BN, 202). Reflejo del interés de Nietzsche por este autor en ese momento es el extenso fragmento (KSA 8, 9[1], 131-181).

167. Carta del 14 de julio de 1875 (KGB II/6, 162-163).

168. Se refiere al apellido de nacimiento o de soltera.

169. Carta no conservada.

170. Desde mediados de julio hasta mediados de agosto de 1873, Nietzsche veraneó junto con Gersdorff y Romundt en Flims, en el hotel Signes, aconsejado por Rohde.

171. Lucas 2, 8.

172. Se refiere a la expresión inmediatamente anterior «mucho menos», que parece un oxímoron.
173. Albert Brenner (1856-1878), alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* los años 1874-1875, cuando comenzó sus estudios de derecho asistió también como oyente a las clases de Nietzsche en la Universidad. Enfermo de tisis abandonó Basilea a finales de 1875 y se marchó a Italia encontrándose allí con la señorita von Meysenbug; poco después, en Sorrento, se les unirían Rée y el propio Nietzsche; cf. R. Müller-Buck, «'Immer wieder kommt einer zur Gemeinde hinzu'. Nietzsches junger Basler Freund und Schüler Albert Brenner», en T. Borsche, F. Guerratana y A Venturelli (eds.), *Centauren-Geburten. Wissenschaft, Kunst und Philosophie beim jungen Nietzsche*, Berlin-New York, 1994, pp. 418-432.
174. Carta no conservada.
175. *Homero y la filología clásica* (KGW II/1, 247-269). Conferencia impartida en la Universidad de Basilea el 28 de mayo de 1869 con motivo de la toma de posesión de su cátedra. Del escrito se hizo una impresión privada en 1869 y fue publicado por primera vez el 9 de agosto de 1894 en el suplemento del *Allgemeine Zeitung* de Múnich.
176. Véase carta 450 y nota.
177. Pforta es el nombre del muy elitista y prestigioso internado, situado a escasos kilómetros de la casa familiar en Naumburg, donde Nietzsche (y el propio Gersdorff) cursaron estudios desde los trece hasta los dieciocho años, antes de ingresar en la universidad.
178. Edouard Schuré (1841-1929), musicólogo alsaciano fiel a la causa wagneriana. Nietzsche adquirió una copia de *Le drame musical* (Fischbacher, Paris, 1875) el 5 de julio de 1875 y se lo regaló a Marie Baumgartner (véase carta 482). El ejemplar regalo del autor se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 544).
179. En su obra, Schuré reelabora muchos de los temas de *El nacimiento de la tragedia* y los pone en relación con las tesis del Wagner de *Opera y drama*. En el capítulo «La Grèce» del primer volumen, Schuré cita directamente a Nietzsche a propósito de Apolo y Dioniso como «los dos polos del alma griega» («Esta idea se encuentra desarrollada con originalidad y pasión en el notable libro de Nietzsche: *Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik*, Leipzig, 1870. Se puede considerar este libro, de profundas intuiciones, como el que ha arrojado una luz más novedosa sobre el origen y la esencia de la tragedia griega») (*op. cit.*, pp. 57-58).
180. L. Kelterborn aceptó la invitación y le visitó el 25 de julio de 1875. Para ver las impresiones de Kelterborn del encuentro, cf. BAB IV, 349-351.
181. Del *Himno a la amistad.*
182. Cartas no conservadas.
183. Véase carta 469 y nota.
184. Carta del 22 de julio de 1875 (KGB II/6, 166-168).
185. Carta del 20 de julio de 1875 (KGB II/6, 163).
186. Carta del 9/10 de julio de 1875 (KGB II/6, 160).
187. En la biblioteca de Nietzsche se encuentran: J. Wiel, *Diätetisches Kochbuch mit besonderer Rücksicht auf den Tisch für Magenkranke*, Wagner, Freiburg, 1873, adquirido el 2 de junio de 1875 (BN, 654) y del mismo autor, *Tisch für Magenkranke*, Feller, Karlsbad 1875, adquirido el 4 de febrero de 1875 (BN, 654).
188. Carta del 25 de julio de 1875 (KGB II/6, 169).
189. Johann Tobias Beck (1804-1878), profesor de teología en Tübingen.
190. Debido a la dura instrucción en el cuerpo de los Húsares al que se había incorporado recientemente en Bonn.
191. Carta del 27 de julio de 1875 (KGB II/6, 174).
192. Carta del 28 de julio de 1875 (KGB II/6, 176).

193. Carta del 26 de julio de 1875 (KGB II/6, 172).

194. David Asher (1818-1890), profesor de filosofía. Autor de una recensión de *Schopenhauer como educador* en las *Blätter für literarische Unterhaltung* 28 (julio de 1875).

195. Carta no conservada. Adolf Baumgartner describe (en una carta a su madre del 6 de agosto de 1875) la sensación que le había causado la misiva de Nietzsche en los siguientes términos: «No sé dónde ha adquirido este joven hombre una habilidad para consolar tan admirable; con unas pocas palabras ha obrado una transfiguración, una paz, que está más allá de toda razón. Para mí es un rayo de luz de otro mundo» (KGW IV/4, 14).

196. Véase carta 469.

197. La señora Baumgartner había sido víctima de un hurto en el tren.

198. Se refiere al interés de ésta por traducir al francés la obra de G. Grote *Plato and the other companions of Socrates*, 3 vols., London, 1867.

199. Carta no conservada.

200. La transcripción del *Himno a la amistad*; véase carta 473.

201. Cf. KGB II/6, 166 (señora Baumgartner), 174 (Overbeck), 169 (Romundt), 163 (Gersdorff), 171 (Rohde).

202. Max Joseph Memmel-Tripet, regentaba una librería-papelería en Basilea.

203. Finalmente Nietzsche regresó a Basilea tres días antes, el jueves 12 de agosto de 1875.

204. El 1 de agosto había fallecido su hijo pequeño.

205. Texto de Fuchs no publicado.

206. *Präliminarien zu einer Kritik der Tonkunst*, Stralsund, 1871; disertación de filosofía de la música que Fuchs leyó en Greifswald el 1 de mayo de 1871. No está presente en la biblioteca de Nietzsche.

207. W. Shakespeare, *Hamlet*, acto V, escena 2.

208. Fuchs había criticado las teorías estéticas de ambos autores en diversos artículos publicados en la *Musikalisches Wochenblatt* entre el 7 de febrero y el 26 de septiembre de 1873.

209. Cartas de Fuchs a la baronesa von Henneberg, en las que relata un concierto que había tenido lugar en el castillo de Weimar, que Fuchs pidió prestadas a ésta para mostrárselas a Nietzsche y que posteriormente éste debía devolver a su destinataria.

210. Metáfora utilizada por Overbeck en su carta del 4 de agosto de 1875 (KGB II/6, 182) para describir la primera audición de *El oro del Rin*. Nietzsche utiliza esta misma expresión en *Richard Wagner in Bayreuth*, § 8 (KSA 1, 478).

211. *Cura*, en latín en el original. Juego de palabras con la palabra alemana *Kur* utilizada en la misma frase.

212. Cartas 480 y 482 respectivamente.

213. Schuré le había enviado un ejemplar de su obra *Le drame musical*, Paris, 1875; véase carta 471 y nota.

214. Véase carta 471 y nota. En su carta de finales de mayo de 1875 (KGB II/6, 123) Schuré se confiesa en deuda con «su notable y extraordinario escrito sobre la tragedia griega».

215. Junio de 1873, en plena corrección de las pruebas de imprenta de la primera *Intempestiva*, con Gersdorff ayudando a un Nietzsche con muchísimos problemas con los ojos.

216. En esta carta le relataba a Nietzsche, entre otras cosas, que había pasado en casa de los Wagner «tres espléndidos días en los que se habló mucho y a menudo de usted».

217. En su carta del 27 de agosto de 1875 (KGB II/6, 198), Rohde le anunciaba su inminente visita.

218. Véase carta 473 y nota.

219. En su carta del 14 de mayo de 1875 (KGB II/6, 111-112) Schmeitzner le pedía a Nietzsche y a Overbeck información acerca de especialistas en chino y sánscrito con vistas a publicar algo de este tenor.

220. Orientalista (1853-¿?).

221. S. Lefmann, tradujo en efecto el *Lalita Vistara. Erzählung von dem Leben und der Lehre des Clâkya Simha*, Berlin, 1874.

222. Wilhelm Schott (1802-1889), orientalista y sinólogo.

223. Alcaloide venenoso que se extrae de la belladona con fines terapéuticos.

224. La cuarta *Intempestiva*, *Richard Wagner en Bayreuth*; cf. KSA 8, 189-278.

225. Otto Ribbeck (1827-1898), profesor de filología en Kiel.

226. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 222 (KSA 2, 654-655).

227. Rohde había asistido a una representación de *Tristán e Isolda* en Múnich, que le había impresionado enormemente por los paralelismos que había encontrado entre ésta y su mal de amores de por entonces.

228. Los dos amigos estuvieron juntos entre el 31 de agosto y el 7 de septiembre de 1875.

229. B. Schott's Söhne. El libreto de *Siegfried*, publicado por Schott en 1871, se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 711).

230. Montaña de los Alpes, muy cerca de Tribschen, junto al lago Lucerna.

231. Nietzsche ingresó a esa edad en el internado de Pforta (el 5 de octubre de 1858); cf. *Correspondencia* I, carta 21 y nota, pp. 59-60.

232. En su carta del 12 de septiembre de 1875 (KGB II/6, 220) Gersdorff le hablaba de la posibilidad de contraer matrimonio con la señorita Gottliebe von Wulften, cuya familia residía en Prusia occidental, cerca de Berlín.

233. «Über griechische Novellendichtung und ihren Zusammenhang mit dem Orient», publicado en las actas del XXX Congreso de Filólogos (Leipzig, 1876) y más tarde en la segunda edición de E. Rohde, *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig, 1900, pp. 578-601.

234. Estas palabras se las dijo J. Burckhardt al médico de Lörrach, el doctor Kaiser (véase carta 490), y lo más probable es que fuera la señora Baumgartner quien se las transmitiera a Nietzsche; cf. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*, vol. II, trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1981 [= Janz II], p. 281.

235. Carta del 19 de septiembre de 1875 (KGB II/6, 226).

236. *Unter* y *Obersekunda* corresponderían a nuestro 3.º y 4.º de la ESO, respectivamente, y *Prima* a nuestro Bachillerato; cf. *Friedrich Nietzsche. Correspondencia* I, ed. a cargo de L. E. de Santiago Guervós, Trotta, Madrid, 2005, «Introducción», pp. 20-21.

237. Véase carta 443 y nota.

238. Carta del 25 de julio de 1875 (KGB II/6, 169).

239. La señora Schwenk; véase carta 569.

240. El semestre de invierno del año académico 1875-1876, Nietzsche impartió un seminario sobre la *Antigüedad religiosa en los griegos* (tres horas) y otro sobre la *Historia de la literatura griega* (una hora) en el que se ocupó fundamentalmente del capítulo que Diógenes Laercio dedica a Demócrito. El texto de las lecciones del primer seminario titulado *Der Gottesdienst der Griechen* se encuentra en KGW II/5, 355-518.

241. La cuarta *Intempestiva*: *Richard Wagner en Bayreuth*.

242. Se refiere al opúsculo *Nosotros los filólogos*.

243. «Escribo para mí. Vivo para los demás».

244. Goethe, «*Das Göttliche*», vv. 1-2.

245. En el aparato crítico de la BAB (IV, 440) se reproduce el siguiente esquema de la presente carta, escrito por Nietzsche en el reverso de una cuenta de los gastos que Overbeck debía abonar por su estancia del 28 al 30 de septiembre de 1875 en el hotel Bürgenstock de Stansstadt:

«Conferencia
Bürgenstock
Gersdorff
señorita v. Meysenbug para el 15
Niemann»

[Albert Niemann (1831-1917), tenor, interpretó el papel de Siegmund en Bayreuth en 1876].

246. El 9 de octubre.

247. Véase carta 487 y nota.

248. Nietzsche se hospedó con Overbeck en el hotel Bürgenstock del 28 al 30 de septiembre de 1875.

249. Carta del 11 de octubre de 1875 (KGB II/6, 234).

250. Regalo por su cumpleaños (15 de octubre) de la madre.

251. Nietzsche hace aquí referencia al hecho de que Rée había publicado sus *Psychologische Beobachtungen* (Berlin, 1875) anónimamente. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 36 (KSA 2, 59).

252. Además de anónimamente, el escrito aparecía como «obra póstuma». Asimismo, venía encabezado por la frase: «L'homme est l'animal méchant par excellence», citada también por Arthur Schopenhauer en *Parerga y Paralipómena* II, cap. VIII.

253. Nietzsche adquirió un ejemplar de la obra el 23 de diciembre de 1875 que no se conserva. La que sí se conserva en su biblioteca es la copia que le regaló Rée con la siguiente dedicatoria: «Al señor profesor Friedrich Nietzsche, el mejor amigo de este libro, el zahorí de todos sus hallazgos, con extrema gratitud, el autor. Basilea, septiembre de 1876» (BN, 491).

254. Cf. los primeros versos de la poesía *Entre amigos*, escrita por Nietzsche en 1882 y que incorporaría a la segunda edición de *Humano, demasiado humano* como epílogo (KSA 2, 365-366).

255. Alude a la dedicatoria del libro: «Algunos leen para formar su corazón y otros para formar su espíritu. Yo escribo para estos últimos».

256. El libro de Rée fue publicado por Duncker, el mismo editor de E. v. Hartmann, precisamente por recomendación de éste, que no era precisamente santo de la devoción de Nietzsche.

257. Rée le expresó a Nietzsche lo que sintió al recibir esta carta en los siguientes términos: «Me alegro de que no haya visto la expresión de mi alegría: habría visto a un hombre que saltaba de arriba abajo por la habitación como un sátiro, gesticulando con las manos como un loco». Todavía en agosto de 1879, en una carta dirigida a Elisabeth Nietzsche (KGW IV/4, 17), Rée recordaba la importancia de esta primera carta de Nietzsche dirigida a él: «Por primera vez me dio confianza en mí mismo dándome así el impulso necesario para proseguir mi trabajo».

258. Aunque hoy en día nos parezcan cifras muy modestas de alumnos, no lo eran en absoluto; recordemos que la Universidad de Basilea contaba con unos 200 alumnos matriculados en total; véase carta 448.

259. Robin Hood, el protagonista de la novela de Walter Scott. Como testimonio de la afición de Nietzsche por este autor se conserva una factura de la librería Felix Schneider de Basilea fechada el 16 de febrero de 1876, por la compra de 25 volúmenes de las obras completas de Walter Scott (BN, 546).

260. Paul Heinrich Widemann (1851-1928) nacido en Chemnitz (amigo de Schmeitzner) y Heinrich Köselitz (alias Peter Gast) nacido en Annaberg (1854-1918), ambos amigos, músicos y admiradores de Nietzsche, asistieron también a los seminarios de Overbeck y Burckhardt en Basilea. Sobre los comienzos de la estrecha y prolongada amistad que uniría a Nietzsche con Köselitz, cf. F. R. Love, «Prelude to a Desperate Friendship: Nietzsche and Peter Gast in Basel»: *Nietzsche Studien* 1 (1972), 261-285.

261. De la primera edición del Festival de Bayreuth, que se celebraría el verano de 1876.

262. Véase carta 422 y nota.

263. A. Schopenhauer, *Parerga y Paralipómena* II, § 242.

264. Cf. KSA 8, 8[7], 130, donde califica al *Quijote* como «uno de los libros más nocivos». Nietzsche había pedido a su madre esta obra (*Don Quixote*, trad. de L. Tieck, Berlin, 1852) como regalo por su decimoquinto cumpleaños; cf. *Correspondencia* I, carta 87, p. 104.

265. «Los tres cestos», es decir, las tres antologías que constituyen el canon budista tradicional.

266. Véase carta 471 y nota.

267. *Pro nihilo. Vorgeschichte des Arnim-Prozesses*. El autor, el conde Harry von Arnim (1834-1881), había aconsejado a los obispos alemanes durante el primer Concilio vaticano que se negaran a aceptar el dogma de la infalibilidad papal. En 1874 fue arrestado por orden de Bismarck por negarse a mostrar documentos relacionados con su actividad diplomática en París. Refugiado en Suiza escribió y publicó anónimamente este libelo para criticar el despotismo de Bismarck. Nietzsche adquirió dos ejemplares, uno el 27 y otro el 29 de noviembre de 1875; uno se lo envió de regalo a Gersdorff, ya que en Alemania estaba prohibido. Ambos amigos compartían la preocupación por el grado de manipulación de la opinión pública; cf. en este sentido *Humano, demasiado humano* I, § 447 (KSA 2, 290-291).

268. La familia Wagner junto con los sirvientes se trasladó a Viena durante los meses de noviembre y diciembre de 1875, con motivo de la representación de *Tannhäuser* bajo la dirección de Hans Richter (el 22 de noviembre) y de *Lohengrin* (el 15 de diciembre). Finalmente no pasaron allí la navidad y volvieron a Bayreuth el 17 de diciembre por los crecientes problemas financieros del festival.

269. Véase carta 494 y nota.

270. *Indische Sprüche*, ed. bilingüe alemán-sánscrito a cargo de O. Böhtlingk, Petersburg, 1870-1873 (BN, 681).

271. Véase carta 493 y nota.

272. Se refiere probablemente a la traducción de Coomára Swámy, London, 1874.

273. Cf. *Aurora*, § 469 (KSA 3, 281).

274. Carta no conservada.

275. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 499 y KSA 8, 19[9].

276. Véase carta 443 y nota.

277. Como sustituto Nietzsche había propuesto a Achilles Burckhardt.

278. Jakob Wackernagel (1853-1938), filólogo clásico, alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* y en la Universidad.

279. *Rheinisches Museum für Philologie*, revista de estudios filológicos editada por su mentor, Friedrich Ritschl, donde Nietzsche se dio a conocer en el mundillo filológico a la temprana edad de 22 años (en 1867) con un trabajo sobre el poeta elegíaco del siglo V a.C. Teognis titulado «Sobre la historia de la colección de máximas de Teognis». El artículo de J. Wackernagel, *Nikanor und Herodian*, se publicó en el número XXXI (1876).

280. El que fuera profesor de la Universidad de Basilea, el germanista Wilhelm Wackernagel (1806-1869).

281. En relación con los planes matrimoniales entre Gersdorff y la señorita Gottliebe von Wulften; véase carta 487 y nota.

282. Véase carta 450 y nota.

283. Overbeck cortejaba por aquel entonces a la que sería su futura esposa, Ida Rothpletz.

284. Se refiere a las únicas que en aquel momento impartía, las de la Universidad (*Vorlesungen*).

285. Rohde le había informado en su carta del 14 de febrero de 1876 (KGB II/6, 278) de que había sido llamado para ocupar una plaza de profesor ordinario (titular) en la Universidad de Jena.
286. Franz Overbeck e Ida Rothpletz anunciaron por aquel entonces su próximo enlace, que se celebró el 8 de agosto de 1876, coincidiendo con el festival de Bayreuth.
287. El fracaso de los planes de matrimonio con Gottliebe von Wulften por diferencias de carácter económico que llevaron a la familia von Wulften a descartar a Gersdorff como candidato.
288. Carta no conservada.
289. Carl Beyer.
290. Alumno de Nietzsche y autor de *Friedrich Nietzsche nach persönlichen Erinnerungen und aus seinen Schriften*, Leipzig, 1895.
291. Malwida von Meysenbug.
292. La visita de Rée se produjo a mediados del mes de febrero de 1876 y coincidió con la de la madre de Nietzsche.
293. Véase carta 420 y nota.
294. Gentilicio de Baden-Württenberg, *Land* del sur de Alemania.
295. Barón de Schwartenfeld, conocido de la familia.
296. A. Manzoni, *Die Verlobten*, 3 vols., Berlin, 1927.
297. La esposa de Friedrich Burckhardt (1830-1913), director del *Pädagogium*, se había encontrado con Elisabeth y le había pedido una cita con Nietzsche para discutir cuestiones laborales.
298. Pequeña villa cerca de Montreux.
299. Carta del 13 de marzo de 1876 (KGB II/6, 288).
300. Franziska Nietzsche se marchó de Basilea el 30 de marzo de 1876.
301. El Consejo de Basilea estaba debatiendo si trasladar o no la universidad a una sede más grande, en concreto al antiguo cuartel de Klingental. Finalmente decidieron no trasladarla.
302. La hermana le había preguntado si debía adquirir la primera parte de la obra recién publicada de A. Hausrath, *D. F. Strauss und die Theologie seiner Zeit*, 2 vols., Heidelberg, 1876-1878.
303. Localidad situada en las cercanías del nacimiento del Ródano.
304. Posible alusión a su breve estancia en la ciudad italiana de Bérgamo del 5 de octubre de 1872.
305. Carta no conservada. Hugo von Senger (1835-1892), pianista y director de orquesta que desarrolló su actividad en Ginebra. Conoció a Nietzsche en 1872, en Múnich, en una representación del *Tristán*.
306. Véase carta 511 y nota.
307. E. Köckert, banquero de Ginebra. Nietzsche (y sobre todo su hermana) especuló durante un tiempo con la posibilidad de proponerle matrimonio a su hija.
308. La traducción al alemán del poema «Excelsior» de Longfellow. Nietzsche acababa de conocer a la señorita Trampedach (1853-¿?) por mediación de Hugo von Senger, del que era alumna de piano. Los tres pasaron *toda* una mañana en Ginebra hablando de literatura. La señorita Trampedach se sorprendió de que Nietzsche no conociera aún la versión alemana del *Excelsior* y le prometió enviársela. Tres años después Hugo von Senger y su alumna contraerían matrimonio; cf. Janz II, pp. 285-290.
309. Se trata de la única carta de Nietzsche a Brenner que se conserva.
310. Nietzsche se refiere quizás a la carta que A. Brenner le había escrito el 14 de marzo (KGB II/6, 290-294). En ella le contaba que había dejado Catania, su primer destino, para ir a Roma junto a la señorita von Meysenbug. Allí permanecería hasta junio de 1876.
311. Se refiere a Malwida von Meysenbug.

312. Se trata de una carta de Giuseppe Mazzini, el patriota italiano, a Malwida von Meysenbug que ésta le había remitido a Nietzsche. El propio Nietzsche conoció a Mazzini personalmente en Flüelen, en febrero de 1871, cuando éste viajaba de incógnito hacia Italia; cf. Janz II, p. 105.

313. Expresión muy utilizada por la señorita von Meysenbug en sus *Memorias*.

314. Situada en Cologny, sobre la colina frente al lago de Ginebra, se trata de la famosa residencia que Lord Byron alquiló el verano de 1816 junto con Shelley.

315. Eliza Clementine Vaughan, esposa (segunda) de Hugo von Senger desde 1868 hasta 1878.

316. Mathilde Trampedach y su hermana menor, nacidas en Riga.

317. Véase el testimonio impresionado de la señorita Trampedach ante una improvisación al piano de Nietzsche (cf. Janz II, p. 288).

318. Como profesor del *Gymnasium* de Oldenburg; véase carta 488.

319. En su carta del 30 de abril de 1876 (KGB II/6, 317) Malwida von Meysenbug le había comunicado a Nietzsche su intención de trasladarse con A. Brenner durante un tiempo a Fano, pequeña localidad en la costa del Adriático, y le invitaba a unirse a ellos.

320. Carl Burckhardt, presidente de la Tutela de la Universidad de Basilea.

321. En realidad la petición formal está fechada el 19 de mayo de 1876; véase carta 526.

322. Nombre latino de Fano.

323. Véase carta 520 y nota.

324. Cf. *Musikalisches Wochenblatt* VII/20 (12 de mayo de 1876), 265-266.

325. Del 28 al 31 de mayo de 1876.

326. Fuchs confiaba en conseguir un abono para todo el festival por mediación de la señora von Schleinitz o la baronesa von Hanneberg.

327. Véase carta 519.

328. Metáfora con la que se refiere a los cursos, ya dados en años anteriores, que estaba impartiendo en aquel semestre de verano de 1876, a saber, *Los filósofos preplatónicos* (KGW II/4, 209-362), *Sobre la vida y la doctrina de Platón* y *Hesíodo*; cf. Janz, «Friedrich Nietzsches akademische Lehrtätigkeit in Basel», cit., p. 200.

329. Heinrich Köselitz; véase carta 493 y nota.

330. Rohde le rectifica escribiéndole que sólo posee un abono (KGB II/6, 325).

331. La Tutela atendió esta petición y decidió abonarle sus honorarios, descontados los de su sustituto, en atención a su impecable desempeño hasta ese momento (KGB II/6, 341); cf. Janz II, pp. 373-374.

332. El 22 de mayo.

333. Se produjo el 15 de mayo de 1869.

334. Esquema de una carta no conservada que respondía a una de Cosima Wagner del 4 de mayo de 1876 (KGW II/6, 322). En ella, la señora Wagner le pedía a Nietzsche que intentara averiguar quién podía haber sido el autor de una carta desagradable dirigida a Bayreuth. La señora von Senger le confirma a Nietzsche que podría tratarse del músico ginebrino Schilling: «Un tipo exaltado» según ella (KGB II/6, 323).

335. Sobre Sterne cf. KSA 8, 21[42], 23[42] y *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, §113 (KSA 2, 424-426). En la biblioteca de Nietzsche se encuentra el volumen L. Sterne, *Yoricks nachgelassne Werke*, Leipzig, 1771 (BN, 576).

336. Philip Mainländer (1841-1876). Su obra *Die Philosophie der Erlösung*, Grieten, Berlin, 1876, fue adquirida por Nietzsche el 25 de abril de 1876 (BN, 375); cf. KSA 8, 19[99], 354.

337. La condesa Marie d'Agoult, madre de Cosima, había fallecido en París.

338. Nietzsche seguía intentando conseguirle a Köselitz un pase para el festival de Bayreuth; véase carta 525 y nota.

339. Josef Ehrlich (1842-1899), periodista, escritor y crítico vienés. Formaba parte de un grupo de admiradores vieneses de Nietzsche. El 21 de abril de 1876 le había escrito una carta llena de elogios por las *Intempestivas* (KGB II/6, 313).

340. Helen Zimmern (1846-1934), escritora inglesa, traductora de Schopenhauer. El 25 de abril le escribió una carta a Nietzsche (KGB II/6, 315) en respuesta a su envío del *Schopenhauer como educador*.

341. Véase carta 422 y nota.

342. *Méga biblión* (gran libro) y *méga kakòn* (gran mal).

343. En italiano en el original.

344. Como subraya Nietzsche en el resto de la carta, este término tenía en la antigua Grecia poco o nada que ver con la actual acepción de la palabra.

345. Bello discípulo.

346. Enigma irresoluble.

347. *Heimlich* en el original. Se puede traducir por «tranquilo», como hemos hecho, o por «en secreto», significado al que alude por paronomasia y sinonimia con la palabra que utiliza a continuación: *Geheimnis*, «secreto».

348. Carta del 30 de abril de 1876 (KGB II/6, 317).

349. Heinrich Schiess (1813-1914), oftalmólogo amigo de Nietzsche especializado en la miopía.

350. Cf. *El viajero y su sombra*, § 86 (KSA 2, 591-592) y KSA 8, 5[192], 18[47], 28[11], 41[2] y 42[48].

351. KGB II/6, 326.

352. Leopold Rau (véase carta 461 y nota). Había enfermado de tifus.

353. R. W. Emerson, *Neue Essays (Letters and Social Aims)*, Abendheim, Stuttgart, 1876. El volumen se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 211) y fue adquirido el 24 de abril de 1876.

354. Por aquel entonces Köselitz comenzó a ayudar a Nietzsche con la transcripción y corrección de sus notas.

355. De la cuarta *Intempestiva*, *Richard Wagner en Bayreuth*, que saldría publicada a primeros de julio de 1876.

356. Los capítulos IX, X y XI.

357. Charlotte Kestner (1788-1877), hija de la famosa «Lotte», Charlotte Buff, amiga de Goethe; formaba parte de la alta sociedad de Basilea, Nietzsche la había conocido en noviembre de 1873.

358. La carta 537.

359. Oswald Marbach (1810-1890), escritor y filólogo, amigo de R. Wagner.

360. Cf. *Musikalisches Wochenblatt* VII (1876), 252.

361. Rohde ya se había enterado por un anuncio de Schmeitzner en el periódico de la inminente publicación de la cuarta *Intempestiva*; cf. KGB II/6, 354.

362. Un jinete atraviesa sin saberlo el lago Constanza, helado y cubierto de nieve. Al llegar a un pueblo situado en la orilla opuesta, pregunta a qué distancia se encuentra del lago: cuando le informan de que acaba de cruzarlo, cae fulminado por el horror ante el peligro que ha corrido. Cf. G. Schwab, *Gedichte* («*Der Reiter und der Bodensee*»), Stuttgart, 1828, vol. I, pp. 364-366 (BN, 545).

363. La expresión «fe en la libertad alemana» había sido ya utilizada por Wagner en una carta dirigida a Nietzsche datada el 3 de junio de 1869 (KGB II/2, 14).

364. El manuscrito original de esta carta, inédita en la KGB, se ha encontrado en el Nationalarchiv der Richard Wagner Stiftung en Bayreuth, y ha sido publicada por vez primera en el catálogo de la exposición *Nietzsche und die Schweiz* (26 agosto-27 noviembre de 1994) comisariada por David Marc Hoffmann, p. 189 del catálogo. La carta es idéntica al borrador anterior (carta 537) salvo por algún subrayado y por esta frase: «Si pensara de forma diferente sobre usted, por poco que fuera, no habría pu-

blicado este escrito», frase que Nietzsche eliminó de esta carta que es la que finalmente envió a R. Wagner.

365. Cosima Wagner anota en su diario el 10 de julio de 1876: «Recibido un espléndido escrito de Nietzsche, *Richard Wagner en Bayreuth*» (*Tagebücher* I, p. 994). Al día siguiente responde por vía de telegrama a Nietzsche: «Ahora le debo a usted, querido amigo, mi único descanso y alivio».

366. KGB II/6, 357.

367. Rohde le había anunciado por carta el día anterior (KGB II/6, 366) la noticia de su próximo enlace con Valentine Framm, hija del abogado de Rostock Johannes Framm.

368. Cf. KSA 8, 17[31] y KSA 11, 28[58].

369. Carta del 13 de julio de 1876 (KGB II/6, 362-363).

370. Véase carta 538 y nota.

371. No se conserva ningún testimonio de J. Burckhardt al respecto. Por lo demás, es notorio que Burckhardt no tenía demasiado afecto por Wagner.

372. *Agamenón*, vv. 121, 139 y 159.

373. Como regalo de bodas, Gersdorff había regalado al matrimonio Overbeck un plato decorado por él mismo con los símbolos y las iniciales de los compañeros de la «caverna de Baumann» —Nietzsche, Romundt y el propio Overbeck— junto con las de la novia, Ida Rothpletz, las del mismo Gersdorff, las de Richard Wagner y las del historiador Heinrich von Treitschke, buen amigo de Overbeck. Este plato decorado se encuentra en la actualidad en la biblioteca de la Universidad de Basilea (Franz Overbeck, *Nachlass in der Universitätsbibliothek Basel*, A 294).

374. *Bereut* en el original; cf. *El caso Wagner*, KSA 6, 44, donde Nietzsche escribe: «Telegrama típico desde Bayreuth: *ya arrepentido*» (*bereits bereut*).

375. El lunes 24 de julio de 1876 tuvo lugar el primer ensayo del primer acto de *Crepúsculo de los dioses*.

376. Carl Giessel, librero de Bayreuth, le había alquilado a Nietzsche un apartamento en el centro de la ciudad para la ocasión; cfr. la carta de Giessel del 22 de julio de 1876 (KGB II/6, 367) en respuesta a una de Nietzsche no conservada.

377. Véase carta 428 y nota.

378. Olga Herzen. Véase carta 424 y nota.

379. Entre los días 24 y 26 de julio de 1876.

380. *El anillo de los Nibelungos* fue representado en tres ciclos: el primero del 13 al 17 de agosto de 1876, el segundo del 20 al 23 y el tercero del 27 al 30. Tan sólo para el primero se agotaron las entradas.

381. Luis II de Baviera había anunciado su presencia para ese día, pero finalmente llegó el 6 de agosto para el ensayo general de *El oro del Rin*.

382. El 21 de julio de 1876 Cosima escribe en su diario: «bello despacho del rey agradeciendo el libro de Nietzsche» (*Die Tagebücher* I, p. 995).

383. Pequeña localidad al sur de Basilea.

384. Véase carta 431 y nota.

385. Marie von Schleinitz (1842-1912), esposa del conde Alexander Gustav Adolf von Schleinitz, ministro prusiano de la casa real.

386. Heinrich Porges (1837-1900), crítico musical amigo de Wagner. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra de este autor: *Die Aufführung von Beethovens Neunter Symphonie unter Richard Wagner in Bayreuth (22. Mai 1872)*, Kahnt, Leipzig, 1872 (BN, 483).

387. Max von Baligand, ayuda de cámara del rey de Baviera.

388. Demetrius Lalas, quien formó parte de la llamada «cancillería nibelunga», un grupo de devotos wagnerianos que ayudaban al maestro transcribiendo partituras, corrigiendo pruebas, etcétera.

389. Emil Heckel, fabricante de pianos y directivo de la *Wagnerverein*.
390. Hans Richter (1843-1916), director de orquesta del festival de Bayreuth.
391. Carta no conservada de la que se ignora el remitente.
392. Contrariamente a las intenciones expresadas en esta carta, Nietzsche regresó a Bayreuth el 12 de agosto de 1876 para asistir al día siguiente al estreno del primer ciclo de *El anillo de los Nibelungos*, y regresó a Basilea el 27 de agosto, justo el día en que se estrenó el tercer ciclo.
393. Rée permaneció junto a Nietzsche en todo momento tras el festival de Bayreuth, primero en Basilea, posteriormente en Bex y finalmente en Sorrento.
394. Louise von Einbrod, esposa de Fernand Ott, wagneriana, muy culta, trabó amistad con Nietzsche aquel agosto de 1876 en Bayreuth por mediación de Edouard Schuré, según la hipótesis de Janz II, p. 367. Mantuvieron una prolongada y muy afable correspondencia. Una interesante conjetura acerca de la relación entre Louise y Nietzsche nos la proporciona Köselitz en una carta a Overbeck del 14 de noviembre de 1898, citada por C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*, vol. IV, p. 46.
395. Hijo de Louise y Fernand Ott.
396. La traducción al francés de la cuarta *Intempestiva*, se publicaría (por Schmeitzner) en enero de 1877.
397. En dos cartas a Nietzsche del 31 de agosto (KGB II/6, 380) y del 5 de septiembre (KGB II/6, 389) Gersdorff hablaba arrobado de su nuevo amor, la condesa italiana Nerina Finocchietti, que le había presentado Malwida von Meysenbug en Bayreuth.
398. Se refiere al conde Gian Giacomo Ankerström (1759-1792), famoso por haber intentado asesinar al rey Gustavo III en un baile de disfraces el 15 de marzo de 1792. El 29 de abril de ese mismo año fue condenado a ser decapitado tras ser azotado durante tres días.
399. Nietzsche partió de Basilea el 1 de octubre de 1876, se reunió con Rée en Montreux y ambos estuvieron en Bex hasta el 19 de octubre antes de viajar finalmente hacia Sorrento.
400. Nietzsche acababa de conocer en Bayreuth al barón von Seydlitz (1850-1931), pintor, escritor y presidente de la Asociación Wagneriana de Múnich, quien le había escrito una carta muy elogiosa (KGB II/6, 383).
401. Véase carta 574.
402. Rée y Brenner respectivamente.
403. Cf. KSA 8, 3[75], 16[45], 17[50] y 23[136]. La idea de una «escuela de educadores» le rondaba a Nietzsche por la cabeza desde 1875 (utiliza la expresión ya en una carta a la marquesa Guerrieri-Gonzaga del 10 de mayo de 1874). En un fragmento póstumo de 1875, el 5[25], escribe: «*¡Educar a los educadores! ¡Pero los primeros han de educarse a sí mismos!* Y para éstos escribo yo». Esta idea se materializará en el *Klösterplan* (plan monástico) de Sorrento.
404. Es proverbial la querencia de los poetas por la mentira. Ya Aristóteles citaba en su *Metafísica* (983a) el refrán «Los poetas dicen muchas mentiras».
405. En su carta del 24 de septiembre de 1876 (KGB II/6, 405), la señorita von Meysenbug se mostraba todavía indecisa a la hora de elegir entre las dos ciudades del golfo de Nápoles como destino.
406. Telegrama fechado el 23 de septiembre de 1876 (KGB II/6, 405). La familia Wagner abandonó Bayreuth el 14 de septiembre para emprender un viaje por Italia y descansar tras el festival. Recorrieron Verona (16-18), Venecia (19-26), Bolonia (26-28) y finalmente llegaron a Nápoles el 29 de septiembre.
407. Al parecer Wagner encontró la inspiración para la obertura de *El oro del Rin* en una travesía por mar entre Génova y La Spezia.
408. Jacob Bernays (1824-1881), filólogo que ocupó la cátedra de Ritschl en Bonn, cuando éste se marchó a Leipzig en 1866; Nietzsche había recensionado una de sus

obras (*Die Heraklitischen Briefe. Ein Beitrag zur philosophischen und religionsgeschichtlichen Litteratur*, Berlin, 1869) para la *Litterarisches Centralblatt für Deutschland* en enero de 1869.

409. Se trata de un cuaderno de apuntes de las lecciones de J. Burckhardt.

410. Véase carta 476 y nota.

411. Por su cumpleaños, el 15 de octubre.

412. Wilhelmine Oehler.

413. De las lecciones de J. Burckhardt; véase carta 559 y nota.

414. Alexander Metchersky (1839-1914), príncipe y escritor ruso del círculo de Malwida von Meysenbug.

415. Marie Dönhof, mujer del secretario de la embajada en Viena. Nietzsche la conoció en el acto de la colocación de la primera piedra del teatro de Bayreuth, en mayo de 1872.

416. Especie de viento sur relativamente frecuente en Centroeuropa y, a menudo, muy molesto. Nietzsche se quejaba amargamente de él.

417. En ese momento Nietzsche tenía *in mente* la idea de publicar una nueva *Intempestiva*, la quinta, que llevaría por título *Der Freigeist* (*El librepensador*). Ya en junio-julio de ese mismo año había estado trabajando en esa quinta *Intempestiva*, pero con el título *Die Pflugschar* (*La reja del arado*). Huelga decir que el proyecto de una nueva *Intempestiva* no se consumó. Pocos meses después renuciaría definitiva y expresamente al mismo (véase carta 593). Pero lo escrito a tal efecto (véase KSA 8, 17[105] *et passim*) fue el germen de lo que terminaría siendo *Humano, demasiado humano*, cuyo subtítulo, recordemos, es *Ein Buch für freie Geister* (*Un libro para espíritus libres*).

418. En su carta del 13 de octubre de 1876 (KGB II/6, 422-423) Gersdorff le informaba de que se encontraba en Baden con Nerina y le confesaba que había «grandes, casi insuperables obstáculos» en su relación con ésta debido a que sus padres no la veían con buenos ojos.

419. De Mathilde Trampedach.

420. Amiga y acompañante de la joven baronesa von der Pahlen, Isabella von Ungern-Sternberg, en su primer viaje a Italia. Las dos jóvenes hicieron el viaje en tren desde Ginebra hasta Génova, como Nietzsche, trabando amistad con él durante el trayecto.

421. De Livorno a Nápoles.

422. Los Wagner estuvieron en Sorrento del 5 de octubre al 7 de noviembre de 1876. En el diario de Cosima se consignan diversos encuentros a lo largo de ese periodo con Nietzsche, la señorita von Meysenbug y Rée. En relación con este último, la señora Wagner anota el 1 de noviembre lo siguiente: «Por la noche, visita del doctor Rée, quien con su actitud fría y cortante no me agrada. Examinándolo más de cerca, descubrimos que debe ser israelí»; cf. *Die Tagebücher* I, p. 1010.

423. La desaparición de su abuela materna, Wilhelmine Oehler, el 3 de noviembre de 1876, de la que Nietzsche tuvo noticia por una carta no conservada de su madre y posteriormente por una carta de su hermana fechada el 6 de noviembre.

424. Franz Dorotheus Gerlach (1793-1876), filólogo clásico, latinista y profesor de la Universidad de Basilea. Elisabeth había informado a Nietzsche en su última carta (KGB II/6, 436-438) de que había fallecido el 31 de octubre.

425. Rée escribió un total de diez cartas desde Sorrento dirigidas a Franziska Nietzsche, a Elisabeth Nietzsche y a Franz Overbeck, supliendo las frecuentes indisposiciones de Nietzsche para dar cuenta de su propio estado. La primera de ellas está fechada el 6 de noviembre de 1876 y la última el 6 de marzo de 1877; cf. BAB IV, 455-461.

426. La criada de la señorita von Meysenbug.

427. Nietzsche manejó por un tiempo la idea de alquilarla, pero se encontró con la negativa frontal de la viuda.

428. El 16 de noviembre.

429. Carta no conservada.

430. Hermann Hagen (1844-1898), profesor de filología en Berna; su carta no se conserva.

431. El 17 de octubre de 1876, en el *dies academicus*, Overbeck pronunció el discurso de rectorado con el título *Über die Anfänge der Kirchengeschichtsschreibung* [Sobre los orígenes de la historiografía de la iglesia].

432. Se trata de las partituras de *Tristán e Isolda* y de *Los maestros cantores* que Wagner regaló a Nietzsche en la navidad de 1869, y que éste prometió prestar a Köselitz para su estudio por medio de la que fuera su asistenta en Basilea, la señora Schwenk.

433. Köselitz y Widemann, juntos de nuevo tras el retorno a Basilea de este último procedente de Alemania.

434. Hermana mayor de Olga Monod.

435. Un telegrama desde Leipzig de Emil Jungmann le avisó del fallecimiento (el 9 de noviembre) de su mentor, Friedrich Ritschl.

436. El musicólogo wagneriano Hans Paul von Wolzogen (1848-1938) trataba por aquel entonces de resucitar la fenecida revista *Anregungen für Kunst, Leben und Wissenschaft* [Estímulos para el arte, la vida y la ciencia], desaparecida en 1861, e invitó a Nietzsche a colaborar. Esta intención primera derivó, a causa del interés del editor de Nietzsche —Schmeitzner— en publicar una revista que sirviese a la causa wagneriana, en la creación de las *Bayreuther Blätter*, publicación primero mensual y después trimestral que pervivió hasta 1938. Nietzsche había adquirido en agosto de ese año, en Bayreuth, una obra de Wolzogen titulada *Thematischer Leitfaden durch die Musik zu Richard Wagners Festspiel «Der Ring des Nibelungen»*, Leipzig, 1876 (BN, 656).

437. Martin Plüddemann (1854-1897), compositor y crítico musical seguidor de Wagner, autor del libro *Die Bühnenfestspiele in Bayreuth, ihre Gegenwart und ihre Zukunft*, Kolberg, 1877, presente en la biblioteca de Nietzsche (BN, 467).

438. Véase carta 467 y nota.

439. Cf. la carta de Malwida von Meysenbug a Olga Monod del 13 de octubre de 1876: «Leemos ahora a Voltaire: *Zadig* y *Le siècle de Louis XIV*», en *Briefe von und an Malwida von Meysenbug*, Berlin, 1920, p. 107; véase también KSA 8, 19[81], 349.

440. Véase carta 527a y nota.

441. Respuesta a la carta de Ferdinand Schürmann (KGB II/6, 441), estudiante de filología en Bonn, en la que expresaba a Nietzsche su admiración y reconocimiento por la cuarta *Intempestiva*, y le confesaba su admiración por la imagen nietzscheana de la Antigüedad.

442. Reinhart von Seydlitz y su joven esposa Irene visitarían finalmente Sorrento en marzo de 1877.

443. En efecto, la segunda edición del Festival de Bayreuth no tuvo lugar hasta el verano de 1882, con el estreno de *Parsifal*.

444. Desde el 7 de noviembre, fecha en que abandonaron Sorrento, hasta el 3 de diciembre de 1876, los Wagner estuvieron en Roma; después en Florencia (junto a Karl Hillebrand) y finalmente regresaron a Bayreuth el 21 de diciembre de 1876.

445. P. Rée, *Der Ursprung der moralischen Empfindungen*, Schmeitzner, Chemnitz, 1877 (BN, 491).

446. Schmeitzner utilizaría esta frase de la carta de Nietzsche sin su permiso para promocionar el libro de Rée; cf. la reacción de Nietzsche en la carta 819 de este volumen.

447. En su carta del 18 de septiembre de 1876 (KGB II/6, 398), Schmeitzner le ofrecía adquirir todo tipo de libros, partituras, etc., en Alemania por un precio muy ventajoso gracias a su condición de editor.

448. Köselitz y Widemann quienes, recordemos, se presentaron ante Nietzsche en Basilea con una carta de presentación de Schmeitzner.

449. Cf. KSA 8, 28[33], 508.

450. Cf. KSA 8, 30[9], 523-524; véase también la carta 642 a Paul Deussen y nota.

451. Véase carta 570 y nota.

452. Fechada el 14 de enero de 1876 (KGB II/6, 274).

453. El paquete fue enviado de vuelta al remitente, que resultaría ser el poeta Siegfried (Salomon era su verdadero nombre de pila) Lipiner (1856-1911), miembro de una asociación nietzscheana en Viena, y contenía su obra *Der entfesselte Prometheus. Eine Dichtung in fünf Gesängen*, Leipzig, 1876. Cuando finalmente llegó a manos de Nietzsche, tras nuevo envío del autor el 3 de agosto de 1877 (KGB II/6, 663), la admiración fue recíproca; véanse cartas 652 y 656.

454. Carta de Overbeck del 18 de diciembre de 1876 (KGB II/6, 456).

455. En su carta del 15 de diciembre de 1876 (KGB II/6, 454), Gersdorff mostraba su inquietud respecto de su futuro con Nerina en los siguientes términos: «La familia Finocchietti es demasiado anormal como para poder esperar una resolución decorosa del asunto».

456. Uno de estos relatos, titulado *Das flammende Herz* y ambientado en la España del siglo XVII, fue publicado en la *Deutsche Rundschau* X/3 en julio de 1877.

457. Malwida von Meysenbug, *Phaedra*, 3 vols., Leipzig, 1885.

458. Se refiere a «Über griechische Novellendichtung und ihren Zusammenhang mit dem Orient»; véase carta 487 y nota.

459. Véase carta 581 y nota.

460. Enterados por Schmeitzner de las intenciones de Richard Pohl y Hans Paul von Wolzogen de crear una revista consagrada a la causa wagneriana, Köselitz y Widemann (a sugerencia de Schmeitzner) pidieron ayuda y consejo a Nietzsche para llevar a cabo el proyecto, persuadidos de la ineptitud de los nuevos apologetas wagnerianos; cf. KGB II/6, 521.

461. Alusión a su héroe Siegfried, el que no conocía el miedo.

462. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 61 (KSA 2, 78).

463. En efecto, hacía ya más de cuatro años desde que Wagner le comunicara a Nietzsche su intención de crear «una revista para la reforma», el 22 de mayo de 1871; cf. *Die Tagebücher* I, pp. 390-391.

464. En francés en el original. Literalmente «falso alumbramiento».

465. Se refiere al libro *Lorenzo Benoni. Szenen aus dem Leben eines Italieners*, 4 vols., Comptoir, Würzen, 1854, de G. D. Ruffini (1807-1881), presente en la biblioteca de Nietzsche (BN, 512).

466. Compañera de Franz Liszt.

467. Esposa del ministro Minghetti, madre de la condesa Dönhoff.

468. Se trata del escrito, publicado anónimamente, *Nationalliberale Partei, nationalliberale Presse und höheres Gentlemantum. Von einem Nichtreichsfeinde*, Springer, Berlin, 1876, de Richard Reuter (1840-1904). Un ejemplar de esta obra se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 496).

469. En su carta del 11 de enero de 1877 (KGW II/6, 479), Elisabeth le contaba entusiasmada a su hermano la visita del superintendente Förster, amigo de la familia, acompañado de su hijo, Bernhard Förster (1843-1889), maestro en Berlín, que al parecer le admiraba profundamente. Este seguidor de Wagner, agitador y teórico del antisemitismo, se casaría con Elisabeth Nietzsche el 22 de mayo de 1885.

470. Se refiere a Paul Förster, véase carta 462; había un tercer hermano, el teólogo Theodor Förster (1839-1898) que no tuvo relación directa con Nietzsche.

471. E. Schuré, *Les Chants de la montagne. Ballades*, Paris, 1876.

472. Cosima Wagner le había recomendado en una carta reciente (KGB II/6, 472) la novela de A. Daudet, *Jack, moeurs contemporaines*, Paris, 1876.

473. Después de estos autores se ocuparon de Montaigne, La Rochefoucauld, Vauvenarges y la Bruyére (a propuesta de Rée) y de Stendhal, Spir, Ranke, y finalmente del *Nuevo Testamento*, con extensas glosas filológicas de Nietzsche; cf. Janz II, p. 388.

474. Véase sin embargo lo que Nietzsche le escribe a su hermana al respecto en la carta 609.

475. Schmeitzner le había informado (KGB II/6, 488) de que la traducción francesa de la cuarta *Intempestiva* iba a ser distribuida por librerías de Francia e Italia.

476. Nietzsche hace referencia al *Buch der Erfindungen, Gewerbe und Industrien*, en seis volúmenes

477. Afrikan Spir, *Denken und Wirklichkeit. Versuch einer Erneuerung der kritischen Philosophie*, vol. II, J. G. Findel, Leipzig, 1873. Un ejemplar de esta obra, de la segunda edición de 1877, se encuentra en la biblioteca de Nietzsche con numerosas señales de lectura (BN, 567). Nietzsche vuelve a hacer referencia a ella en la carta 907. En relación con su nada desdeñable influencia en el pensamiento de Nietzsche, especialmente en su crítica a la lógica, resulta de obligada consulta el artículo de Paolo D'Iorio «La superstition des philosophes critiques. Nietzsche et Afrikan Spir»: *Nietzsche Studien* 22 (1993), 257-294.

478. Schmeitzner también le requería el título de la quinta *Intempestiva* y una previsión de cuándo podría estar terminada.

479. Véase carta 476 y nota.

480. Rée y Brenner dejaron Sorrento el 10 de abril de 1877.

481. Anécdota narrada por L. v. Ranke en su *Die römischen Päpste in den letzten vier Jahrhunderten*, una de las obras leída en común por aquellas fechas en Sorrento.

482. La desavenencia consistía en que la madre de Nietzsche había reprochado a Elisabeth que no hubiera sido ella quien escribiera la carta de pésame a la señora Ritschl, dado el estado de su hermano. En su carta del 8-11 de febrero de 1877 (KGB II/6, 501), Elisabeth se justifica y ruega a Nietzsche que calme por escrito a la madre.

483. Cartas también de condolencia, pero no conservadas.

484. Carta del profesor Heinrich Schiess del 5 de febrero de 1877 (KGB II/6, 495), en respuesta a una carta no conservada de Nietzsche.

485. Todo el grupo se desplazó a Nápoles el 13 de febrero para acompañar a Nietzsche, que pasó consulta con el profesor Schrön el 14, y disfrutar por un par de días del carnaval. Regresaron el 15 a Sorrento.

486. Por enviar unas flores a la señora Ritschl en su nombre.

487. Seydlitz le anunciaba en su carta del 17 de febrero de 1877 (KGB II/6, 510) su próxima visita (en marzo) acompañado de su esposa.

488. Seydlitz le preguntaba asímismo por «un buen médico alemán» en Sorrento o en Nápoles y por el clima de la zona.

489. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 275 (KSA 2, 226-227).

490. Albrecht Opitz Nietzsche (1853-1899), hijo de la hermana de su padre, Christiane Friederike Juliane, y Theodor Opitz.

491. El decano Dittmar había muerto el 31 de enero.

492. Gersdorff le había escrito (KGB II/6, 506) que estaba pensando en ingresar en la carrera diplomática, cosa que no ocurrió; véase carta 605.

493. Finalmente contrajo matrimonio con Valentine Framm el 8 de agosto de 1877.

494. Carta no conservada.

495. Se refiere al fallecimiento de la madre de Overbeck.

496. Su compromiso con Nerina Finocchietti.

497. Respuesta quizá a la nueva carta que Köselitz y Widemann le habían enviado el 24 de febrero de 1877 (KGB II/6, 511) proponiendo su colaboración y la de J. Burckhardt con el fin de elevar la calidad de la proyectada revista wagneriana.

498. Responder a la sugerencia de su hermana de contraer matrimonio con la señorita Bertha Rohr, de Basilea, a la que Nietzsche había conocido en julio de 1874, y a la que él mismo ya había especulado con proponérselo (véase carta del 22 de julio de 1874).

499. Natalie Herzen, hermana de su amigo Alexander.

500. Las tribulaciones de Gersdorff en este sentido fueron seguidas muy de cerca por la señorita von Meysenbug, hasta tal punto que esto causó gran malestar en aquél, lo que desembocó en la ruptura entre ambos y, a la postre, también entre Gersdorff y Nietzsche.

501. *einzufreundschaften* en el original.

502. Debido a las dificultades financieras que atravesaba a causa del faraónico proyecto de Bayreuth, Wagner firmó un contrato con la agencia Hodge & Essex para dirigir junto a Hans Richter una serie de conciertos (ocho en total) en el flamante Royal Albert Hall de la capital inglesa. Los resultados económicos estuvieron, sin embargo, muy por debajo de lo previsto. Nietzsche pensaba que, como ya hicieran en el verano de 1875, los Wagner recurrirían a su hermana para el cuidado de los niños y de la casa durante ese periodo, cosa que finalmente no ocurrió.

503. Se refiere a la nota informativa acerca de la publicación de la traducción al francés de su cuarta *Intempestiva*, que apareció en el número VIII/8, del 16 de febrero de 1877, p. 118, de este semanario musical.

504. Hija de un banquero ginebrino conocido de Nietzsche; véase carta 516.

505. En su carta del 2 de abril de 1877 (KGB II/6, 526) Gersdorff le contaba a Nietzsche que había recibido la visita de Adolf Baumgartner y que lo había encontrado «más maduro y más serio» y con la intención de doctorarse en Jena.

506. Nietzsche abandonará Sorrento mucho antes, el 8 de mayo, dirigiéndose a Pfäffers (junto a Ragaz, Suiza) para seguir tratamiento.

507. Malwida había ido hasta Nápoles a acompañar a Rée y Brenner a la estación.

508. Imagen tomada presumiblemente del *Viaje a Italia* de Goethe (jornada del 27 de mayo de 1787) donde confiesa su temor de que el mundo «se convierta en un inmenso hospital, donde los unos serán los piadosos enfermeros de los otros». A este curarse recíproco y universal ya hizo referencia en su día Séneca en sus *Epístolas morales a Lucilio*, 27.

509. Nietzsche se refiere a la polémica que se había desatado entre Köselitz y Selmar Bagge. Este último había arremetido en una conferencia sobre la *Novena* de Beethoven publicada en el *Allgemeine musikalische Zeitung* contra la música moderna en general y contra Wagner en particular. Köselitz respondió en un artículo titulado «Musikalische Philister» publicado en la *Musikalisches Wochenblatt*, criticando a la ciudad entera de Basilea comparándola con Schilda —trasunto germánico e imaginario de nuestro Lepe— en lo que a cuestiones musicales se refiere. Las reacciones airadas no se hicieron esperar (salpicando cómo no a su mentor) y le costaron una severa reprimenda de la autoridad académica de la ciudad.

510. Köselitz había pensado en J. Burckhardt como posible colaborador de la revista de Bayreuth, algo que ya intentara Karl Hillebrand para la *Rivista italiana* por mediación de Nietzsche, en vano.

511. Como regalo de boda. El busto era obra del escultor Gustav Adolf Kietz (1824-1908).

512. El médico Otto Eiser (1834-1897) había fundado una asociación wagneriana en Fráncfort y había invitado a Nietzsche como ponente para glosar al maestro (KGB II/6, 535). Poco después Nietzsche y el doctor Eiser se conocerán personal y casualmente en Meiringen (véase carta 637), convirtiéndose en paciente y doctor respectivamente.

513. Véase carta 603 y nota.
514. Daniela von Bülow, hija de Cosima y su primer marido Hans von Bülow, nacida en 1860.
515. Isolde von Bülow, nacida en 1865.
516. Ferdinand Maschke, en nombre de *Lese und Rede-Halle* de los estudiantes alemanes de Praga, le solicitaba la donación de una copia de la cuarta *Intempestiva* para la biblioteca de la asociación. Unos años antes le habían pedido un ejemplar de *El nacimiento de la tragedia*, del que decían en la carta (KGB II/6, 541) que se había convertido en «el libro más leído» de la biblioteca.
517. En italiano en el original. Significa «hermana».
518. No se conserva.
519. Rée le había comunicado su intención de conseguir la habilitación en Jena.
520. Alexander Alexandrovitch Herzen (1839-1906), hijo adoptivo como sus hermanas Olga y Natalie, de Malwida von Meysenbug. El padre, un revolucionario ruso que enviudó muy joven, dejó a su amiga Malwida al cargo de los tres. Alexander se convirtió en profesor de fisiología en el Instituto Superior de Florencia. El escrito al que se refiere Nietzsche era *Physiologie de la volonté* (trad. francesa del original en italiano), Paris, 1874, que él y Rée leyeron en Sorrento. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra no ése sino otro escrito de Alexander Herzen, *Le cerveau et l'activité cérébrale au point de vue psycho-physiologique*, J. B. Bailliére, Paris, 1887 (BN, 293).
521. En latín en el original. Puede traducirse por «triple coraza de bronce», expresión utilizada por Horacio en sus *Carmina*, I, 3, vv. 9-12, para resaltar el valor de quien primero se atrevió a hacerse a la mar.
522. En italiano en el original. Significa «aduana».
523. En italiano en el original. Significa «mesón».
524. Tal cual en el original.
525. Retrato ecuestre de Anton Giulio Brignole Sale, de alrededor de 1627, firmado por Antoine van Dyck (1599-1641).
526. Se trata de un tal Flügge, de Rostock, director regional de correos.
527. Overbeck le había comunicado su intención de ir a visitarle a Bad Ragaz y, en efecto, así lo hizo el 20-21 de mayo de 1877.
528. Responde a una carta no conservada de Hermann Siebeck, decano de la facultad de filosofía de la Universidad de Basilea.
529. Finalmente Nietzsche dedicará esta hora del seminario a *Las Coéforas*, y el curso de tres horas a la *Antigüedad religiosa en los griegos*.
530. Véase carta 496 y nota.
531. La respuesta le llegó a los pocos días y fue afirmativa.
532. Se trata probablemente del *Tom Sawyer*, traducido al alemán por M. Busch, Leipzig, 1876 (BN, 720), volumen XI de la colección «Amerikanische Humoristen»; véase carta 428 y nota.
533. P. Rée, *Der Ursprung der moralischen Empfindungen*, Schmeitzner, Chemnitz, 1877 (BN, 491), publicado por el mismo editor de Nietzsche.
534. La dedicatoria decía así: «Al padre de este escrito, con enorme gratitud, la madre».
535. Del 25 de junio (KGB II/6, 591).
536. El profesor August von Miaskowski había vuelto a Basilea tras haber aceptado la oferta de Gersdorff (véase la carta 443 y nota) para enseñar en la Academia de Ciencias Agrarias de Hohenheim, donde permaneció un año.
537. Véase carta 603 y nota.
538. Véase carta 516 y nota.
539. El 10 de julio.
540. Del 22 de junio de 1877 (KGB II/6, 593).

541. Carta no conservada.
542. Puede que Nietzsche se refiera aquí a un pasaje de *Leyes*, VII, 803 b-d, citado parcialmente en *Humano, demasiado humano* I, § 628, como sigue: «A fin de cuentas, nada humano vale la pena de ser tomado muy en serio, pese a lo cual…».
543. Se refiere al resultado, bastante discreto, de la gira de Wagner por Londres.
544. Se refiere a Friedrich Burckhardt, director del *Pädagogium* donde profesaba Nietzsche.
545. Véase carta 626.
546. En Lucerna; véase carta 635.
547. Fuchs le mantenía al corriente de su actividad concertística enviándole periódicamente los programas de sus conciertos.
548. *Fausto*, II, vv. 11936-37.
549. *Tasso*, acto I, escena 3, vv. 388-390.
550. El 19 de octubre de 1876.
551. Los hijos de Hugo von Senger.
552. Las hermanas Trampedach.
553. Nietzsche y su hermana se encontraron en Lucerna el 10 de julio, cumpleaños de Elisabeth, permaneciendo juntos en el balneario de Felsenegg hasta el 21 del mismo mes.
554. Reinhart von Seydlitz le había anunciado en una carta fechada el 15 de julio su próxima visita a Suiza.
555. S. Lipiner había visitado a la madre de Nietzsche en Naumburg y le había pedido la dirección de su hijo y una foto del mismo. Todo ello se lo narraba en una carta que no se conserva. Lipiner también visitó por esas fechas a Rée (KGB II/6, 583) y a Rohde (KGB II/6, 594), en busca de Nietzsche.
556. Otto Eiser; véase carta 609 y nota.
557. Cf. KGB II/6, 603.
558. En esta carta le informa de que ha alquilado ya un apartamento para los dos en la Gellertstrasse.
559. Véase carta 545 y nota.
560. Véase carta 529 y nota.
561. Alfred Volkland (1841-1905), director de orquesta de Basilea; Fuchs albergaba la esperanza de que le invitara a dirigir.
562. Ésta es la primera vez que compara a Wagner con Gian Lorenzo Bernini (1598-1680), escultor, arquitecto, pintor, poeta, etc., máximo exponente del barroco. Cf. *El caso Wagner* (segundo epílogo), KSA 6, 46.
563. Carl Fuchs criticaba en su extensa carta la interpretación de Hans Paul von Wolzogen de *El anillo de los Nibelungos*.
564. Carl Fuchs le había anunciado en su carta su intención de iniciar el proyecto de escribir una serie de cartas sobre diversos temas relacionados con la crítica musicológica.
565. Paul Deussen le había enviado una carta fechada el 5 de julio de 1877 (KGB II/6, 597) acompañada de un ejemplar de su libro recién publicado *Die Elemente der Metaphysik. Als Leitfaden zum Gebrauche bei Vorlesungen sowie zum Selbststudium zusammengestelt*, J. A. Mayer, Aachen, 1877 (BN, 185).
566. Véase carta 440 y nota.
567. En su respuesta del 14 de octubre Deussen se muestra atónito ante las afirmaciones de Nietzsche acerca de Schopenhauer: «¿Pero qué sucede? ¿Ya no estás de parte de Schopenhauer? — ¡Tú, mi mistagogo y protoevangelista! Es inconcebible, no es posible. — Llegados a este punto yo digo: ¡Nietzsche debe recobrar la sensatez!» (KGB II/6, 729).
568. Malwida von Meysenbug, en su carta del 17 de julio (KGB II/6, 634).
569. Rée había sufrido una inflamación ocular.

570. George Croom Robertson (1842-1892), quien le había escrito en su carta del 20 de septiembre de 1877 (KGB II/6, 701) acerca de la recensión de las tres primeras *Intempestivas* publicada en la *Westminster Review*; véase carta 443 y nota.

571. Edward Burnett Tylor (1832-1917), antropólogo inglés, considerado uno de los padres de la Antropología.

572. Théodule Ribot (1839-1916), psicólogo francés, profesor en la Sorbona y en el Collège de France.

573. Walter Bagehot (1826-1877); véase carta 921 y nota.

574. Wilhelm Wundt, «Philosophy in Germany»: *Mind* (octubre de 1877); Nietzsche es mencionado en este artículo como uno de los exponentes de la filosofía no académica de corte schopenhaueriano.

575. La negativa se refiere a la invitación que la señorita v. Meysenbug le había cursado en carta del 31 de julio para que la visitara (KGB II/6, 648).

576. Situado en el número 22 de la Gellertstrasse.

577. Malvina de Hattovski y Marie de Hattovski, respectivamente.

578. Véase carta 642 y nota.

579. Fechada el 31 de julio de 1877 (KGB II/6, 646).

580. Nietzsche hace referencia a la seria admonición que las autoridades académicas de Basilea habían cursado a Köselitz por su incidente con Selmar Bagge; véase carta 608 y nota.

581. Paul Widemann, que buscaba desesperadamente trabajo como profesor.

582. Pedro II, zar de Rusia, gran admirador de Wagner y uno de los invitados más ilustres de Bayreuth.

583. La madre le había aconsejado (KGB II/6, 643) una «pomada milagrosa».

584. Se refiere a la novela que von Seydlitz había escrito durante su estancia en Sorrento, titulada *Im todten Punkt*, que saldría publicada en 1882 bajo el pseudónimo de Eginhard Frei en la revista del editor de Nietzsche, Schmeitzner; cf. *Internationale Monatsschrift. Zeitschrift für allgemeine und nationale Kultur und deren Literatur* I, 6-12 (1882).

585. Se refiere a los dos pequeños bustos de terracota de ambos filósofos regalo de von Seydlitz.

586. El busto de Séneca reproducía el rostro del filósofo con los ojos vendados.

587. El Grosse Scheidegg es un famoso sendero (hoy carretera abierta exclusivamente a autobuses) excavado a 1.962 m de altura máxima, en los alpes berneses, que conecta Grindelwald y Meiringen.

588. Se refiere a la trama de la novela de misterio de Seydlitz.

589. Elisabeth había sido invitada por el profesor Vischer y su esposa en Basilea y después en St. Romey.

590. Sólo se conserva este resto del manuscrito, cf. BAB I, XLIV. Para un juicio crítico más extenso del *Prometeo* de Lipiner, véanse cartas 653 y 656, así como KSA 8, 22[78], 30[145] y 32[4].

591. Es probable que se refiera a Paul Rée quien, como el propio Lipiner, también era de origen judío.

592. *Humano, demasiado humano*.

593. Se refiere al poema *Der entfesselte Prometheus. Eine Dichtung in fünf Gesängen* que su autor, Siegfried Lipiner, le había enviado el 3 de agosto.

594. Los Overbeck se encontraban en Zúrich, en casa (Falkenstein Haus) de la suegra de Franz, Louise Rothpletz, que también llegaría apreciar mucho a Nietzsche.

595. Postal no conservada.

596. Hijo de Olga y Gabriel Monod, nacido en 1873.

597. Carta no conservada.

598. Rohde estaba en pleno viaje de novios con su esposa.

599. Véase carta 453 y nota.
600. Carta 651.
601. El 22 de la Gellertstrasse.
602. El libro al que se refiere Nietzsche es el de Lipiner, que éste le había enviado a través de su madre.
603. Las gafas n.º 2 corregían una miopía de 13 dioptrías.
604. En realidad le había escrito a Jena, véase carta 652.
605. Véase carta 649 y nota.
606. Pequeña localidad del Oberland bernés, en la ladera del Weisse Lütschine.
607. Montaña de 1.912 m de altura situada en el Oberland bernés.
608. Carta 650.
609. Paráfrasis del verso 1549 del *Fausto* I, de Goethe.
610. Cf. Heráclito, fr. 101, D-K.
611. En su carta del 2 de septiembre de 1877 (KGB II/6, 686) Malwida le anunciaba su próxima visita a Basilea por unos cuantos días. Finalmente llegó el 6 de septiembre y se quedó hasta el 11 de septiembre de 1877. En una carta a su hija adoptiva Olga, le contó que durante la estancia conoció a Burckhardt en casa de Nietzsche; cf. Janz II, p. 410.
612. Cf. KGB II/6, 684.
613. Cf. KGB II/6, 685.
614. Cf. KGB II/6, 683.
615. Malwida von Meysenbug le había escrito que Brenner había dicho que Nietzsche odiaba Sorrento.
616. Nietzsche fue invitado de los Overbeck (o más bien de los Rothpletz) en Casa Falkenstein, en Zúrich, del 13 al 19 de septiembre de 1877.
617. Véase carta 584 y nota.
618. Köselitz estaba transcribiendo los apuntes de Nietzsche para *Humano, demasiado humano*.
619. La carta de Gersdorff, fechada el 16 de septiembre de 1877 (KGB II/6, 699) responde a una carta no conservada de Nietzsche, probablemente destruida, en la que éste le expresaba a aquél sus dudas acerca de sus intenciones de unirse en matrimonio con Nerina Finocchietti. En su respuesta, Gersdorff culpa a Malwida von Meysenbug de haber predispuesto a Nietzsche, entre otros, en contra de la muchacha. Sobre la entera disputa, que acabará con la amistad de Gersdorff con Malwida y Nietzsche, véase *Die Briefe des Freiherrn Carl von Gersdorff an Friedrich Nietzsche*, ed. de Karl Schlechta, Nietzsche-Archiv, Weimar, 1936, III, pp. 99-136. Véase también la dura carta 674.
620. Del 3 al 7 de octubre Nietzsche es examinado en Fráncfort por el doctor Eiser y el oculista Gustav Krüger. En ese momento Eiser se convence de la gravedad de su estado. Le receta una terapia a base de quinina, una dieta estricta y, sobre todo, el abandono total y absoluto por unos cuantos años de toda actividad intelectual; cf. el informe del doctor Eiser del 6 de octubre (KGB II/6, 714) y su carta a la hermana de Nietzsche del 3 de octubre de 1877 (Goethe-Schiller-Archiv, 72/242). En la segunda mitad de octubre se produce el famoso carteo entre el doctor Eiser y Wagner en el que éste sugiere la hipótesis de que una «anormal satisfacción de la excitación sexual» (léase onanismo) fuera la causa de los males de Nietzsche y aquél lo juzga plausible (cf. Curt von Westernhagen, *Richard Wagner. Sein Werk, sein Wesen, seine Welt*, Schott, Salzburg, 1982, pp. 529 *et passim*). Cuando Nietzsche se enteró en 1882 de este carteo con semejante hipótesis acerca de su enfermedad, lo interpretó como una «ofensa mortal» de Wagner (carta del 22 de febrero de 1883 a Overbeck) y se desvanecieron las ya remotas posibilidades de una reconciliación; cf. C. P. Janz, «Die tödliche Beleidigung»: *Nietzsche Studien* (1975), pp. 263 *et passim*.

621. Adolf, hijo de Marie Baumgartner, que se marchaba a estudiar filología con Rohde en Jena; véase carta 661.

622. La «turca» no era sino una enorme cafetera de esa procedencia que se encontraba en el hotel Victoria de Sorrento, donde se alojaron los Wagner; véase carta 671.

623. Otto Eiser. El escrito es del propio Eiser, titulado *Richard Wagners Ring des Nibelungen. Ein exegetischer Versuch*, publicado en 1879 en las *Bayreuther Blätter*.

624. Cf. *Siegfried*, acto III, escena 1.

625. El 15 de septiembre de 1877 Wagner reunió a sus acólitos en Bayreuth y les comunicó su intención de crear una escuela para adiestrar a músicos, cantantes, directores de orquesta, escenógrafos, etc., en la interpretación de las óperas genuinamente alemanas, especialmente las suyas claro está; cf. *Tagebücher* I, p. 1070. El 5 de diciembre de 1877, se había abandonado ya el proyecto y Wagner concentraba sus fuerzas en la creación de *Bayreuther Blätter* y en *Parsifal*; cf. *Die Tagebücher* I, p. 1092.

626. Wagner había escrito durante los primeros meses de 1877 el libreto de *Parsifal*. En esos momentos estaba componiendo la música.

627. Otto Eiser, el oftalmólogo Gustav Krüger (ambos de Fráncfort) y, probablemente, el doctor De Wette, de Basilea, que practicaba la electroterapia.

628. Cf. KGB II/6, 714.

629. El 5 de noviembre de 1877 (KGB II/6, 760) Carl Burckhardt le responde comunicándole la concesión de una nueva dispensa de seis meses en sus labores en el *Pädagogium*.

630. Paul Rée cumplía 28 años el 21 de noviembre de 1877.

631. Los Monod y sus hijos sólo estuvieron un día en Basilea. Malwida se quedó algunos más; véase carta 662 y nota.

632. Hacía poco que con motivo de su cumpleaños, el 15 de octubre, Nietzsche había recibido una felicitación de un grupo de jóvenes vieneses entusiastas de sus escritos: Siegfried Lipiner, Max Gruber, Victor Adler, Sigmund Adler, Heinrich Braun, Engelbert Pernerstorfer, Josef Paneth (al que conocería personalmente en 1884, amigo personal de Sigmund Freud); todos ellos y alguno más habían formado una «sociedad nietzscheana» en Viena. En un fragmento póstumo del verano de 1879, Nietzsche incluye esta felicitación entre las cosas que le habían hecho llorar (cf. KSA 8, 40[24], 583).

633. Cf. KGB II/6, 582.

634. Se trata de Irma Regner von Bleyleben, que el 23 de octubre le había escrito (KGB II/6, 748) pidiéndole consejo acerca de dudas religiosas y morales que le habían provocado los escritos del propio Nietzsche. Las cartas que éste le dirigió a ella, al menos tres, no se conservan.

635. Fritz Schultze, en su recensión de *Der Ursprung der moralischen Empfindugen* aparecida el 13 de octubre de 1877 en la *Jenaer Literaturzeitung*, se refería a Rée como el «nuevo Spinoza».

636. En su carta del 19 de octubre de 1877 (KGB II/6, 741) Schmeitzner escribe que se ha enterado por Köselitz de que Nietzsche tiene ultimado un nuevo libro y se ofrece para publicarlo.

637. F. Overbeck, *Studien zur Geschichte der alten Kirche*, Chemnitz, 1875.

638. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 58, KSA 2, pp. 578-579. Véase carta 665 y nota.

639. *Ezequiel* 3, 19.

640. Gersdorff renueva en esta carta sus acusaciones contra Malwida y rompe relaciones con Nietzsche.

641. Se refiere a la partitura de *Tristan e Isolda*.

642. Richard Wagner, el propio compositor se la había regalado a Nietzsche años antes.

643. Goethe, *Fausto* II, acto IV, vv. 10181-10184.

644. Borrador de la carta que debía acompañar el envío de un ejemplar de *Humano, demasiado humano* a los Wagner. Ya en la primavera-verano de 1877, Nietzsche había escrito una dedicatoria del libro para los Wagner en verso, cf. KSA 8, 22[92].

645. Nietzsche tenía la intención de publicar *Humano, demasiado humano* bajo pseudónimo (véase la anécdota de la carta 691 y nota). Schmeitzner le disuadió finalmente de este propósito temiendo un fracaso editorial que, no obstante, terminó produciéndose; véase KGB II/6, 794 y carta 679. El pseudónimo que Nietzsche tenía en mente pudo ser el de Eduard Leuchtenberg Roon, cf. KSA 8, 21[39].

646. Köselitz terminó de transcribir el manuscrito para la imprenta de *Humano, demasiado humano* I, el 10 de enero de 1878.

647. La carta de Seydlitz del 30 de diciembre de 1877 (KGB II/6, 784) estaba consagrada principalmente a criticar la nueva obra de Wagner en los siguientes términos: «en comparación con todas las óperas precedentes, es mezquina, sosa, plana y rara».

648. Wagner le envió una copia del libreto del *Parsifal* (B. Schott's Söhne, Mainz, 1877) el 1 de enero de 1878 (KGB II/6, 788). La misma tenía la siguiente dedicatoria: «Con los deseos y saludos más afectuosos / para su / fiel amigo / Friedrich Nietzsche. / Richard Wagner. / (Alto consejero eclesiástico: con el ruego de comunicarlo al prof. Overbeck)» (BN, 642); cf. *Ecce homo* (KSA 6, 327).

649. Es decir, que aceptara firmar con su nombre la obra, que era lo que le rogaba Schmeitzner en su carta (cf. KGB II/6, 794).

650. Esto es, la dedicatoria a Voltaire y la cita del *Discurso del método* de Descartes que consignó en la primera edición «En lugar de un prefacio», y que sustituiría por un «Prefacio» como tal en la segunda edición revisada de 1886.

651. Rudolf Massini-Meyenrock (1845-1902), profesor de patología y terapia en la Universidad de Basilea. El Consejo de Instrucción atendió el 7 de marzo de 1878 la petición y liberó definitivamente a Nietzsche de sus obligaciones laborales en el *Pädagogium*.

652. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 157 (KSA 2, 148).

653. De principios de marzo al 4 de abril de 1878, Nietzsche estuvo en Baden-Baden sometiéndose a una cura de hidroterapia prescrita por el doctor Eiser; cf. la carta de Eiser a Overbeck del 9 de febrero (KGW IV/4, 42).

654. Cascada en las cercanías de Baden-Baden.

655. E. W. Fritzsch, editor de *El nacimiento de la tragedia* y de las dos primeras *Intempestivas*.

656. Fritzsch había publicado una segunda edición de *El nacimiento de la tragedia* en 1874. Finalmente Schmeitzner se quedará y distribuirá 600 ejemplares no vendidos de esta segunda tirada y 150 de la primera; véase su carta del 1 de agosto de 1878 (KGB II/6, 955) y la respuesta de Nietzsche (carta 745).

657. Nietzsche y Schmeitzner se encontraron, por primera vez, en Leipzig el 16-17 de abril de 1878.

658. El señor Kipke era el *Konkursverwalter* de Fritzsch, una especie de administrador de la quiebra que subastaba bienes y saldaba en lo posible las deudas.

659. No se conserva ninguna de las cartas que Nietzsche y su antiguo editor se intercambiaron en esta época.

660. No se conserva.

661. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 237 (KSA 2, 200).

662. En su carta del 9 de marzo de 1878 (KGB II/6, 810), Schmeitzner le avisaba de que en el parágrafo 252 se decía: «Friedrich Nietzsche, en su parénesis de Schopenhauer» y le invitaba a modificarlo «dado que el libro aparecerá ahora con su nombre».

663. E. Grisebach, *Die deutsche Literatur seit MDCCLXX. Gesammelte Studien*, Kröner, Stuttgart, 1877 (BN, 267).

664. La traducción alemana de esta obra de H. Taine (a cargo de Leopold Katscher y Gustav Gerth, se publicó en Günther, Leipzig, en tres volúmenes, entre 1878 y 1880) se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 587) junto con *Die Entstehung des modernen Frankreich*, vol. I: *Das vorrevolutionäre Frankreich*, Günther, Leipzig, 1877 (BN, 586) y vol. II: *Das revolutionäre Frankreich*, Günther, Leipzig, 1878, del mismo autor (BN, 587); cf. KSA 8, 30[8] y 30[152].

665. No se conserva.

666. El doctor Berton; véase carta 683.

667. Friedrich von Hausegger (1837-1899), musicólogo y admirador de Nietzsche; se habían conocido en Bayreuth. El 8 de marzo de 1878 (KGB II/6, 811) le había escrito enviándole su libro *Richard Wagner und Schopenhauer. Eine Darlegung der philosophischen Anschauungen Wagners an der Hand seiner Werke*, Schloemp, Leipzig, 1878 (BN, 278).

668. Título del § 248 de *Hdh* I.

669. Véase carta 673.

670. Albert Brenner había enfermado gravemente y moriría en Basilea dos meses después, el 17 de mayo. Véase carta 723 y nota al respecto.

671. Elisabeth visitó a Nietzsche en Baden el viernes 22 y el sábado 23 de marzo de 1878, Köselitz hizo lo propio justo después, el domingo 24 y el lunes 25.

672. Köselitz visitó a Nietzsche en Baden-Baden los días 24 y 25 de marzo de 1878.

673. En una postal no conservada Nietzsche le había comunicado a su hermana su intención de no reeditar la convivencia entre ambos.

674. En su carta del 25 de marzo de 1878 (KGB II/6, 816) Elisabeth le relataba el accidente que había sufrido al descarrilar el tren en el que viajaba y explotar el conducto de la calefacción en su compartimento, afortunadamente sin consecuencias, y le instaba a que cursara una protesta al departamento de ferrocarriles.

675. Referencia al caldero en el que Medea introdujo un carnero descuartizado y del que surgió un corderillo asustado, como símil divertido del accidente de Elisabeth.

676. Nietzsche dejó Baden-Baden el jueves 4 de abril de 1878 y llegó a Naumburg al día siguiente, permaneciendo allí hasta el 23 de abril de 1878.

677. Véase carta 697 y nota.

678. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 482 (KSA 2, 316). Paráfrasis del subtítulo, «vicios privados, virtudes públicas», de la famosísima obra la *Fábula de las abejas*, del moralista inglés Bernard de Mandeville (1670-1733); cf. *Shopenhauer como educador*, § 1 (KSA 1, 338) donde Nietzsche utiliza exactamente la misma expresión (*privaten Faulheiten*).

679. Después de su interpretación de *El Anillo de los Nibelungos* (véase carta 669) el doctor Eiser «amenazaba» con un estudio comparativo de *Parsifal* con los *Autos sacramentales* de Calderón (cf. *Bayreuther Blätter*, septiembre de 1878). Sobre el juicio de Nietzsche acerca del dramaturgo español, cf. *Humano, demasiado humano* I, § 141 (KSA 2, 134-137).

680. Cf. KSA 2, 282.

681. De la pieza musical *Manfred-Meditation*, compuesta por Nietzsche en 1872.

682. Cf. *Humano, demasiado humano* I, § 638 (KSA 2, 363).

683. Carta de condolencia por la muerte de la esposa de Andreas Heusler (1834-1921), profesor de derecho de la Universidad de Basilea.

684. Nietzsche se reunió en efecto con Schmeitzner (por primera vez) y Rée en Leipzig, los días 16, 17 y 18 de abril de 1878.

685. Se refiere a *Humano, demasiado humano*, que Nietzsche quiso mantener en secreto hasta el mismo momento de su publicación sin conseguirlo (véase carta 713 y nota).

686. Véase carta 443 y nota.

687. En el original: «'Das Sophisma', nicht 'der Sophismus'»; cf. KSA 8, 42[69], 609.

688. Lista de los destinatarios de los ejemplares de regalo de *Humano, demasiado humano*, que les llegaron a finales de abril, mientras que la obra se comenzó a distribuir en mayo de 1878, coincidiendo con el centésimo aniversario de la muerte de Voltaire, como Nietzsche se propuso desde un principio.

689. El barón húngaro Emmerich Dumont, filósofo schopenhaueriano, autor de *Der Fortschritt im Lichte der Lehren Schopenhauers und Darwins*, Leipzig, 1876; libro que le había enviado a Nietzsche junto con una carta fechada el 14 de octubre de 1877 (KGB II/6, 732).

690. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra un ejemplar de la *Apología de Sócrates*, edición a cargo de Ch. Cron, Leipzig, 1875, con numerosas anotaciones en los márgenes (BN, 460); véase carta 719; cf. KSA 8, 28[11].

691. Contraviniendo los deseos de Nietzsche, Schmeitzner había anunciado la próxima aparición de *Humano, demasiado humano* en el boletín de novedades bibliográficas *Börsenblatt des deutschen Buchhandels*.

692. Un ejemplar de *Humano, demasiado humano* que le llegaría junto con la carta 717.

693. Cf. *Humano, demasiado humano* I, §§ 36 y 37 (KSA 2, 58-61).

694. E. Renan, *Philosophische Dialoge und Fragmente*, Heidelberg, 1877. Se encuentra en la biblioteca de Nietzsche con algunas señales de lectura (BN, 495).

695. Véase carta 692 y nota. En la biblioteca de Nietzsche también se encuentra el segundo volumen de esta obra de Taine, titulado *Das revolutionäre Frankreich*, Günther, Leipzig, 1878, con numerosos subrayados como el primero (BN, 587).

696. Ésta es la única carta de acompañamiento que Nietzsche redactó a los destinatarios de los ejemplares de regalo.

697. Estación balnearia.

698. En octubre de 1876; véase carta 564.

699. El semestre de verano de 1878 Nietzsche impartió *Vorlesungen* sobre *Los trabajos y los días* de Hesíodo (3 horas) y sobre la *Apología de Sócrates* de Platón (2 horas), y el seminario estuvo dedicado a *Las Coéforas* de Esquilo; cf. C. P. Janz II, pp. 425-426.

700. En su carta del 10 de mayo de 1878 (KGB II/6, 850) Rée expresaba su entusiasmo por *Humano, demasiado humano* considerándolo «el libro de los libros».

701. La acogida del libro entre los amigos fue en general muy fría. Otto Eiser (KGB II/6, 844) y Malwida von Meysenbug (KGB II/6, 846) se limitaron a agradecer cortésmente el envío. Marie Baumgartner pedía tiempo para recuperarse de «un dolor tan repentino» (KGB II/6, 843). Heinrich Romundt le escribe (KGB II/6, 849) diciendo: «Aún no puedo superar alguna objeción de fondo contra todo este método de análisis de los conceptos». Rohde le confesó su perplejidad en su carta del 16 de junio de 1878 (KGB II/6, 894), véase carta 727 y nota; y sabemos de la primera mala impresión de Overbeck indirectamente, por la carta que le envía Rohde fechada el mismo día que la dirigida a Nietzsche, en la que (Rohde) se declaraba tan estupefacto como él: cf. Overbeck-Rohde, *Briefwechsel*, p. 25; cf. también Janz II, p. 437.

702. Ningún testimonio de J. Burckhardt que se conserve recoge tal juicio, pero sí se tiene constancia de una opinión favorable al respecto en una carta de Burckhardt a von Preen fechada en el mes de diciembre de 1878 en los siguientes términos: «¿Ha notado que Nietzsche hace en su libro una medio conversión hacia el optimismo? [...] Es un hombre extraordinario; para todas las cosas tiene su propio punto de vista, adquirido de manera autónoma» (KGW IV/4, 48).

703. Desde su primera carta en agosto de 1877 (KGB II/6, 663), S. Lipiner le había escrito cinco cartas más a Nietzsche proponiéndole toda clase de colaboraciones,

encuentros, etc., la última de ellas está fechada el 20 de abril de 1878 (KGB II/6, 836). Probablemente hubo una más (véase la carta 744) que no se conserva.

704. *Humano, demasiado humano* I, § 426 (KSA 2, 279-280). Véase al respecto toda la parte VII del libro.

705. En su carta del 27 de abril de 1878 (KGB II/6, 839), Seydlitz agradecía el envío de *Humano, demasiado humano* y se lamentaba precisamente del penoso efecto que les había causado a su esposa y a él las consideraciones sobre el matrimonio, sugiriendo que quizá fueran fruto de la convivencia de Nietzsche con su hermana.

706. En esta carta del 9 de mayo de 1878 (KGB II/6, 848) Schmeitzner le habla de su visita a Bayreuth (del 1 al 3 de mayo de 1878) y le transmite las primeras impresiones de los Wagner, que hasta entonces habían guardado silencio: «Su nueva obra, señor profesor, no ha entrado con buen pie por ahora. Wagner ha leído unas pocas frases y la ha dejado de lado — 'para no estropear la bella impresión de sus escritos precedentes', dijo». Le cuenta además sus problemas con Wagner para continuar editando las *Bayreuther Blätter* (en gran parte por el último libro de Nietzsche y por haber editado el libro de Rée): «le tendré que apuntar con una pistola», escribe (de hecho dejó de editar la publicación poco después, véase carta 728 y nota), y termina sondeando a Nietzsche para una futura colaboración en el marco de otro tipo de publicación.

707. En su carta del 26 de mayo de 1878 (KGB II/6, 869) Köselitz le expresa su admiración y fidelidad, así como sus reservas acerca de los juicios de Nietzsche sobre el destino del arte.

708. Cf. KGB II/6, 876.

709. No hubo respuesta alguna desde Bayreuth al envío de *Humano, demasiado humano* (recibido el 25 de abril de 1878), como por cierto tampoco la hubo de Nietzsche tras haber recibido en enero el *Parsifal*. Sobre las reacciones de los Wagner y su círculo más próximo véase C. Wagner, *Die Tagebücher* II, pp. 87-128, y la «Introducción» al presente volumen.

710. Puede que se refiriera a Overbeck, al que Wagner había escrito una carta el 24 de mayo de 1878; cf. Janz II, p. 441; y a Seydlitz, véase carta 726.

711. Cf. *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 384 (KSA 2, 528).

712. Cf. KGB II/6, 878.

713. Véase la nota a la carta 696. La agonía de Brenner se prolongó durante más de dos semanas, falleciendo el 17 de mayo de 1878; cf. KGW IV/4, 45.

714. El fallecimiento de su padre.

715. El busto de Voltaire. Nietzsche conjeturaba que el regalo provenía del círculo de los Monod y esperaba que Malwida se lo confirmara.

716. En esta carta Malwida le escribe: «Usted no ha nacido como Rée para el análisis; usted debe crear artísticamente, y aunque se revuelva contra la unidad, su genio le conducirá a ella como en *El nacimiento de la tragedia*, sólo que ya no será una unidad metafísica».

717. En su carta del 18 de mayo de 1878 (KGB II/6, 853) Seydlitz le preguntaba si por «vía mala» entendía su relación con Wagner.

718. *Zwei Lieder der Edda*, traducido al alemán por R. Warrens, Hamburg, 1863.

719. En esta carta Seydlitz le escribe: «No he encontrado el ideal del que usted hablaba; todo es demasiado *réeal*… ¿cuándo volverá a escribir un libro nietzscheano?».

720. En su carta del 16 de junio de 1878 (KGB II/6, 894) Rohde le escribe en los siguientes términos: «Mi sorpresa ante este último Nietzscheanum fue mayúscula como te puedes imaginar: ¡eso es lo que sucede cuando se pasa directamente del *caldarium* a un gélido *frigidarium*! Te digo con toda sinceridad, amigo mío, que esta sorpresa no se ha producido sin un sentimiento doloroso. ¿Cómo puede uno desprenderse *hasta ese punto* de su alma y tomar otra a cambio? ¿Convertirse de repente en Rée, en lugar de Nietzsche? Sigo sorprendido ante este milagro y no puedo ni alegrarme, ni tener

una opinión al respecto: porque no lo comprendo muy bien». En su larga carta Rohde elogia la riqueza de la obra y se muestra en desacuerdo, por ejemplo, con la teoría de la «irresponsabilidad» de Nietzsche; cf. *Hdh* I, § 107 (KSA 2, 103-106).

721. Véase *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 242 (KSA 2, 487) y KSA 8, 27[88], 501.

722. En su carta del 30 de mayo de 1878 (KGB II/6, 876) Schmeitzner le cuenta que Wagner ha decidido cancelar de muy malos modos el contrato de edición de las *Bayreuther Blätter* con él. Para una detallada versión del incidente entre Wagner y Schmeitzner véase la carta de éste a Köselitz del 16 de mayo de 1878 (KGW IV/4, 47-48).

723. Schmeitzner le venía insistiendo desde hacía tiempo en su interés por volver a publicar la conferencia de Nietzsche *Homero y la filología clásica*, pronunciada el 28 de mayo de 1869 en la Universidad de Basilea (KGW II/1, 247-269), que había sido publicada en edición privada a finales de ese mismo año; véase carta 471 y nota.

724. Véase carta 716 y nota.

725. E. Geibel, *Classisches Liederbuch. Griechen und Römer in deutscher Nachbildung*, Hertz, Berlin, 1876; el volumen se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 240).

726. Cf. *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 237 (KSA 2, 486).

727. Véase carta de Fuchs de finales de junio (KGB II/6, 905); parodia de un pasaje de la Biblia (Génesis 1, 1); Nietzsche lo recoge en *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 22 (KSA 2, 388).

728. Véase carta 728 y nota.

729. Las reflexiones de Nietzsche en torno al arte barroco son muy numerosas en esta época: cf. KSA 8, 29[32], 30[6, 26, 138, 140], 32[2], 35[2] y *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 144 (*Del estilo barroco*), KSA 2, 437-439. Véanse también las cartas 640 y 741.

730. En su carta de la primera mitad de julio (KGB II/6, 910) Mathilde Maier le escribía en los siguientes términos: «¡No se hace una idea de la profunda agitación que me ha provocado su libro, de cuántas noches de insomnio me está costando! [...] La metafísica es sólo una ilusión, pero ¿qué es la vida sin esa ilusión? [...] ¡Y ahora usted lo destruye todo! [...] Pero finalmente quiero dejar de lado la parte inquietante del libro [...] y refugiarme en aquella que me proporciona sólo alegrías: ¡la que contiene multitud de observaciones sutiles y una riqueza de pensamiento que supera toda posible perplejidad!».

731. Klingenbrunn; véase carta 547 y nota.

732. Cf. los cuadernos «N II 1» (KSA 8, 287-295) y «U II 5b» (*ibid.*, 296-313). El cuaderno titulado *La reja del arado*, «M I 1» (KSA 8, 314-331), está fechado ya en septiembre de 1876, un poco después de todo lo acontecido en Bayreuth y Klingenbrunn.

733. *Die Pflugschar*, proyectada en un principio como quinta *Intempestiva* (véase carta 562 y nota), fue el primer nombre escogido por Nietzsche para dos de sus obras: *Humano, demasiado humano* y *Aurora*.

734. Véase carta 699 y nota.

735. En su carta de la primera mitad de julio (KGB II/6, 919) Fuchs le comunicaba su «presentimiento de un crepúsculo de los dioses en el que Wotan será Wagner». Además aventuraba una posible escisión en el círculo wagneriano alimentada por el nuevo proyecto de revista que manejaba Schmeitzner.

736. La nueva dirección de Nietzsche en Basilea tras el final de la convivencia con su hermana.

737. Véase carta 493 y nota.

738. Paráfrasis de las famosas palabras de Lutero ante la dieta de Wörms: «Aquí estoy, no puedo hacer otra cosa. Que Dios me ayude».

739. Localidad situada en lo alto de una loma, cerca de Olten, junto a las ruinas de un castillo, a la que solía ir Nietzsche de excursión.

740. En su carta del 19 de julio de 1878 (KGB II/6, 917) Elisabeth le contaba los problemas que estaban teniendo para comprar la casa en la que llevaban veinte años viviendo de alquiler.

741. Rohde fue llamado a la Universidad de Tubinga a mediados de julio de 1878.

742. De primeros de agosto al 17 de septiembre de 1878, Nietzsche veraneó en el Oberland bernés, hasta mediados de agosto en Grindelwald, el resto en Interlaken.

743. Cf. KSA 8, 30[1], 522.

744. J. Burckhardt, *Cicerone*, 3 vols., Seemann, Leipzig, 1869; la obra se encuentra con algunos subrayados en la biblioteca de Nietzsche (BN, 162).

745. En esta carta Mathilde Maier respondió con dureza a Nietzsche reprochándole, entre otras cosas, su «arrogancia profesoral»; cf. KGB II/6, 961.

746. No se conserva; cf. KGW IV/4, 54.

747. Véase carta 737. En su carta de primeros de agosto de 1878 (KGB II/6, 958) Rée le escribió que ya había saldado su deuda con Gersdorff. Sin embargo, años más tarde (en 1894) Gersdorff no recordaba que así fuera y la familia Nietzsche restituyó nuevamente la suma con intereses; cf. Janz II, pp. 423-424.

748. No se conserva.

749. No se conserva; véase carta 721 y nota.

750. Carl Ernst August von Gersdorff falleció en julio de 1878. La carta de Gersdorff no se conserva. Gersdorff también le había agradecido indirectamente unos meses antes el envío de *Humano, demasiado humano* escribiendo unas pocas líneas de cortesía a Rée; cf. KGB II/6, 876.

751. De *El nacimiento de la tragedia*; véase carta 687 y nota.

752. En su carta del 1 se agosto de 1878 (KGB II/6, 955) Schmeitzner, además de informarle de la adquisición del remanente de la segunda edición de *El nacimiento de la tragedia*, le ponía sobre aviso acerca del número de agosto de las *Bayreuther Blätter*: «El artículo de Wagner 'Público y popularidad' (tercera parte) es una réplica a su última obra (*Humano e inhumano*, como la llama Wagner. No cita al autor)»; cf. R. Wagner, «Publikum und Popularität», en *Gesammelte Schriften und Dichtungen*, Leipzig, 1907, vol. X, pp. 81-86; véase la «Introducción» al presente volumen.

753. Véase carta 463 y nota.

754. Cf. Horacio, *Odas*, II, 16.

755. D. G. M. Schreber, *Ärtzliche Zimmergymnastik oder System der ohne Geräth und Beistand überall ausführbaren Heilgymnastik*, Fleischer, Leipzig, 1877. Se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 543-544).

756. P. H. Widemann, *Aus des Herzens Nacht*, *4 Lieder für Bariton (opus I)* y *In Maja's Zauber*, *3 Lieder für Tenor (opus II)*, BN 643.

757. R. Reuter, *Non volumus. Eine Betrachtung der politischen Lage*, publicado anónimamente en Berlín en 1878.

758. Se refiere a *El nacimiento de la tragedia*, obra de cuya segunda edición Schmeitzner le había enviado un ejemplar antes de empezar a distribuirla ya con su nombre en lugar del del anterior editor E. W. Fritzsch, que se había arruinado; véase nota 611.

759. Véase carta 745 y nota; cf. la «Introducción» al presente volumen.

760. Al parecer, en la carta de agradecimiento no conservada de Bismarck, éste se quejaba de que *Humano, demasiado humano* hubiera sido impreso con caracteres latinos, lo cual dificultaba su lectura; cf. KGW IV/4, 54.

761. En su carta del 23-26 de julio de 1878 (KGB II/6, 937) Marie Baumgartner le ratificaba su profundo afecto a pesar de la «tristeza» que le había causado con su última obra.

762. *Mateo* 26, 34.

763. Nuevo y último alojamiento de Nietzsche en Basilea, en el número 11, casi en las afueras de la ciudad, donde vivió desde julio de 1878 hasta la primavera de 1879; cf. Janz II, pp. 424-425.

764. En su carta del 5 de septiembre de 1878 (KGB II/6, 969) Schmeitzner le informaba de que había otro ataque contra él en el número de septiembre de las *Bayreuther Blätter*, pp. 2-3.

765. Louise Rothpletz, la suegra de Franz Overbeck.

766. Véase la carta 716 y nota.

767. Una marca de cacao.

768. El semestre de invierno del año académico 1878-1879, el último de su carrera docente, Nietzsche impartió los cursos *Fragmentos escogidos de los líricos griegos* (tres horas) e *Introducción al estudio de Platón* (dos horas) y el seminario lo dedicó a Tucídides; cf. Janz II, p. 426.

769. Bernhard Förster, su futuro cuñado.

770. El proyecto literario al que se refiere aquí Nietzsche, no era otro que la transcripción que Marie Baumgartner estaba llevando a cabo del manuscrito de *Opiniones y sentencias varias*, que integraría la segunda parte de *Humano, demasiado humano*.

771. J. Burckhardt impartió un ciclo de conferencias públicas sobre Telleyrand en Basilea los días 7, 14 y 21 de noviembre de 1878.

772. Gustav Krug, amigo de la infancia de Nietzsche, compañeros de colegio y la persona que le descubrió a Wagner en el invierno de 1860-1861 (y que fue fiel wagneriano toda su vida), le había escrito una carta de felicitación por su cumpleaños; cf. KGB II/6, 984.

773. Estas tres obras no se encuentran en la biblioteca de Nietzsche.

774. Schmeitzner se mostraba interesado en su carta del 3 de octubre de 1878 (KGB II/6, 975) en publicar el próximo libro de Lipiner. Poco después éste volvería a publicar en la editorial Breitkopf & Härtel su nueva obra, *Renatus. Epische Dichtung*, Leipzig, 1878 (dedicada a la «autora de *Memorias de una idealista*») (BN, 358); véase un juicio de Nietzsche sobre esta obra en la carta 797.

775. Antigua moneda cuyo valor equivalía aproximadamente a medio marco, esto es, un cuarto de euro.

776. Sestos y Abidos, la primera situada en Grecia, la segunda en la antigua Persia, separadas por el estrecho de Dardanelos, fueron las ciudades entre las que se encontraba el paso más importante entre Europa y Asia en la Antigüedad.

777. René-François-Armand (Sully) Prudhomme (1839-1907), poeta y ensayista francés, ganador nada menos que del primer premio Nobel de Literatura en 1901.

778. De *Opiniones y sentencias varias*; véase carta 765 y nota.

779. Título de una poesía de Longfellow; véase carta 517 y nota.

780. En ese concierto del domingo 3 de noviembre de 1878 se interpretó entre otras obras el concierto para violín *op*. 40 de Hans Huber (1852-1921), joven compositor suizo amigo de Louis Kelterborn; véase carta 790.

781. En la *Literarisches Centralblatt* XXIX/42 del 19 de octubre de 1878, aparece una recensión anónima de *Humano, demasiado humano*.

782. En la *Literaturblatt* de Viena, en el número de septiembre-octubre de 1878, aparece una recensión póstuma titulada *Professor Friedrich Nietzsche und David Friedrich Strauss*, escrita por Emil Kuh (1828-1876) profesor de lengua y literatura alemana en la Wiener Handelsakademie.

783. *Génesis* 1, 31.

784. No se conservan las cartas en las que Franziska o Elisabeth Nietzsche le pedían que renunciara a la cátedra.

785. No se conserva.

786. Cf. *Epístola a los Pisones*, 343.

787. La familia Overbeck-Rothpletz.

788. Edith Leupold, esposa del cónsul alemán en Génova, que residía en Villa Spinola, Sestri di Ponente.

789. J. M. T. de Nompère de Champagny, *Die Antoninen 69-180 nach Christus*, trad. de E. Doehler, 2 vols., Halle, 1876-1877; el segundo volumen de esta obra, presente en el catálogo de Oehler, se perdió durante la segunda guerra mundial y ya no se encuentra en la biblioteca de Nietzsche.

790. Ch. E. Beulé, *Die römischen Kaiser aus dem Hause des Augustus und dem Flavischen Geschlechte*, trad. de E. Doehler, 4 vols., Halle, 1873-1875 (BN, 141).

791. Librero de Basilea.

792. *Sustine et abstine*, de la expresión griega ἀνέχου, ἀπέχου de Epicteto; véase carta 920.

793. Véase carta 593 y nota.

794. Véase carta 569 y nota.

795. Montaña de las inmediaciones de Basilea que se divisaba desde la casa de Nietzsche.

796. Probablemente Nietzsche se confundió y quería decir «señora Baumgartner»; véase carta 783.

797. La última casera que tuvo Nietzsche en Basilea.

798. Véase carta 786 y nota.

799. Lucas 2, 14, Nietzsche cita aquí según la versión de Lutero (también en *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 350; KSA 2, 702); la versión de la *Vulgata* es algo diferente: «Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad».

800. Véase carta 778.

801. G. Leopardi, *Werke*, trad. de P. Heyse, 2 vols., Hertz, Berlin, 1878. La obra, con una dedicatoria de Adolf y Marie Baumgartner, se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 348). Éste, por su parte, les había regalado el *Renatus*, de Lipiner; véase carta 787 y nota.

802. Se refiere a la dedicatoria que había escrito en el ejemplar del *Renatus*.

803. Cf. Horacio, *Sátiras*, II, 2, vv. 121-122.

804. Cf. Homero, *Odisea*, XX, v. 18.

805. O. Ribbeck, *Friedrich Wilhelm Ritschl. Ein Beitrag zur Geschichte der Philologie*, Leipzig, 1879; véase un juicio de Nietzsche sobre la obra en la carta 797.

806. Cf. KGB II/6, 1009.

807. Cf. KGB II/6, 1006.

808. Puede que se refiera a un problema delicado de salud de su tío Detlev Ernst Oehler (nacido en 1812); véase la carta de Elisabeth del 20 de febrero de 1879 (KGB II/6, 1039).

809. De *Opiniones y sentencias varias*.

810. Dedicatoria que Nietzsche adjuntó al envío de un ejemplar de *Humano, demasiado humano*. Louise Ott le responde (KGB II/6, 903) con una amable carta en la que le confiesa que no siempre está de acuerdo con sus ideas un poco amargas.

811. Cf. J. W. Goethe, «*Das Göttliche*», vv. 1-2.

812. L. Kelterborn le había regalado un fular y le había enviado una carta (KGB II/6, 1011) en la que le contaba que había tocado junto con el compositor Hans Huber la pieza de Nietzsche *Manfred-Meditation* y que a Huber le había sorprendido muy gratamente.

813. Véase carta 773 y nota.

814. Se refiere al concierto al que asistió (brevemente) el 3 de noviembre 1878 en el que se interpretó una obra de Huber; véase carta 773 y nota.

815. El 16 de noviembre.

816. Gustav Krug acompañó a su carta del 13 de noviembre de 1878 (KGB II/6, 993) con la partitura de una pequeña pieza musical de composición propia.

817. La respuesta de Nietzsche a la felicitación del doctor Eiser (KGB II/6, 1012) no se conserva.

818. En esta carta Elisabeth le confiesa haber escrito a Cosima Wagner (el 11 de enero de 1879) y haber recibido una respuesta cortés, aunque dura. Ésta fue la primera de las dos cartas que la hermana de Nietzsche escribió a Cosima con el fin de reconciliar a los antiguos amigos, sin éxito.

819. Schmeitzner estuvo los días 8 y 9 de enero de 1879 en Bayreuth para pactar una indemnización por la resolución anticipada del contrato de edición de las *Bayreuther Blätter* y debió escribirle a Nietzsche una carta contándole cómo le había ido, que no se conserva.

820. Cf. *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 304 (KSA 2, 503).

821. Cf. *Opiniones y sentencias varias, Hdh* II, § 378 (KSA 2, 526).

822. Cf. *Opiniones y sentencias varias, Hdh* II, § 226 (KSA 2, 480-482); los dos fragmentos a los que se refiere son los § 224 y § 225 (KSA 2, 478-480).

823. En el Oberland bernés, en Grindelwald e Interlaken; véase carta 740 y nota.

824. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 192 (KSA 2, 638) y KSA 8, 30[31], 527.

825. Nietzsche y Köselitz se terminarían encontrando en Venecia en marzo, pero del año siguiente.

826. Robert Freund (1852-1936), pianista húngaro, alumno de Liszt, residente en Zúrich y amigo de los Rothpletz. Por diversas circunstancias Nietzsche no se encontró personalmente con él hasta 1883; cf. Janz III, pp. 280-281.

827. Todas estas modificaciones se refieren al § 144 de *Opiniones y sentencias varias*; cf. KGB II/6, 1027.

828. Esta carta es dudosa. La única versión que se conserva de ella no es de puño y letra de Nietzsche, sino de su hermana. En la copia Elisabeth escribió: «Original quemado por nuestra madre». Lo más probable es que se trate de una reconstrucción *a posteriori* y no de una copia literal.

829. En realidad la transcripción se llevó a cabo en octubre y noviembre de 1878.

830. En esta carta Schmeitzner le cuenta indignado que *Humano, demasiado humano* había sido prohibido en Rusia a causa de la frase del § 141 que sigue: «Repásense una por una las propuestas morales de los documentos del cristianismo y en todas partes se encontrará que las exigencias son exageradas a fin de que el hombre no *pueda* satisfacerlas; la intención no es que devenga más moral, sino que se sienta *lo más pecador posible*» (KSA 2, 136.); cf. KSA 15, 99.

831. Cf. Ximénès Doudan, *Mélanges et lettres*, Lévy, Paris, 1878; el volumen, adquirido el 30 de junio de 1878, se conserva en la biblioteca de Nietzsche con la siguiente dedicatoria: «A mi querida hermana en su despedida de Basilea el 10 de julio de 1878, con viva y constante gratitud. F. N.» (BN, 196); cf. KSA 8, 30[150] y *La genealogía de la moral*, Tratado tercero, § 25 (KSA 5, 405).

832. Lugar de cura situado en Westfalia.

833. Se trata del manuscrito del fragmento § 408 de *Opiniones y sentencias varias*, titulado «El descenso al Hades», que Nietzsche había enviado a Schmeitzner el 24 de febrero y que finalmente sí que sería el último de esa parte de *Humano, demasiado humano*.

834. P. Mérimée, *Lettres à une inconnue*, *précedées d'une étude sur Mérimée par H. Taine*, Paris, 1874; el volumen fue adquirido el 5 de enero de 1878, pero no se

conserva en la biblioteca de Nietzsche, donde sí se conservan, del mismo autor: *Lettres à une autre inconnue*, Lévy, Paris, 1875 (BN, 381); y *Dernières nouvelles*, Lévy, Paris, 1874 (BN, 381); cf. *Humano, demasiado humano* I, § 50 y § 453 (KSA 2, 71 y 294).

835. Hans Herrig (1845-1892), poeta dramaturgo, admirador de Wagner. Fue el autor de una recensión titulada «*Menschliches, Allzumenschliches I und II: Ein moderner 'Freigeist'*»: *Die Gegenwart* XVIII/32 (1880). El 22 de abril de 1879 escribió a Nietzsche una carta de agradecimiento por este envío de *Opiniones y sentencias varias*; cf. KGB II/6, 1100.

836. Schmeitzner le rogaba en este telegrama que no eliminara el parágrafo § 408 como Nietzsche pretendía en la carta 806 y nota.

837. Cf. *Opiniones y sentencias varias*, *Hdh* II, § 89 (KSA 2, 412).

838. Tarjeta que acompañaba al envío de un ejemplar de *Opiniones y sentencias varias* a la señorita von Meysenbug.

839. Elisabeth le había pedido que la aconsejara acerca del modo más barato de enviarle la traducción de Doudan que estaba llevando a cabo; cf. KGB II/6, 1046.

840. La frase que Schmeitzner utilizó para promocionar la obra de P. Rée, *Der Ursprung der moralischen Empfindungen* (Chemnitz, 1877), se encuentra en la carta 580 y es la siguiente: «Algo extremadamente valioso, un escrito que trata del origen de los sentimientos morales con un método tan riguroso y de una forma tan novedosa, que representará probablemente un giro decisivo en la historia de la filosofía moral».

841. Se refiere a las seis páginas de publicidad de otras obras de la editorial (de Nietzsche, Rée y otros) que Schmeitzner había adjuntado al final de los ejemplares de *Opiniones y sentencias varias*.

842. Los errores se encontraban en los aforismos § 356 y § 223 (KSA 2, 522 y 477), respectivamente.

843. Véase carta 819 y nota.

844. En realidad el autor de ese «apéndice» del apéndice no fue otro que Heinrich Köselitz.

845. Véase carta 823a.

846. Tarjeta que acompañaba el envío de un ejemplar de *Opiniones y sentencias varias* a Paul Widemann; véase carta 821.

847. Nietzsche se trasladó a Ginebra el 22 de marzo y permaneció allí hasta el 21 de abril de 1879 aprovechando las *Semesterferien*, el mes de vacaciones que hay en Alemania entre el semestre de invierno y el de verano.

848. Véase carta 833 y nota.

849. François Diday (1802-1877), paisajista suizo.

850. Se refiere a la petición que le había hecho Marie Baumgartner de quemar la copia de las poesías en francés que le había enviado; cf. KGB II/6, 1052 y cartas 771 y 775.

851. B. de Fontenelle, *Dialogues des morts, suivis du Jugement de Pluton*, Paris, 1876; un ejemplar de la obra, con algunas señales de lectura, se encuentra en la biblioteca de Nietzsche (BN, 288); cf. *El caminante y su sombra, Hdh* II, § 214 (KSA 2, 646-647).

852. «RGS» en el original, *Ruhe, Grösse, Sonnenlicht*.

853. Köselitz sugería esta localización para una refundación del jardín de Epicuro, contestando a la pregunta que le había formulado Nietzsche (véase carta 826); cf. KGB II/6, 1062.

854. Del 13 de octubre de 1880 hasta mediados de noviembre del mismo año, Nietzsche vivió en esta localidad.

855. Junto con su carta del 31 de marzo de 1879 (KGB II/6, 1065) Marie Baumgartner le había enviado dos páginas más que había traducido del *Lettres à une inconnue* de Mérimée; véase carta 808.

856. J. Burckhardt responde al envío de un ejemplar de *Opiniones y sentencias varias* (y a una carta adjunta de Nietzsche no conservada) con una carta fechada el 5 de abril de 1879 (KGB II/6, 1071) en la que le escribe, entre otras cosas, lo siguiente: «He leído y degustado el apéndice de *Humano…* con renovado estupor por la liberalidad y riqueza de su espíritu. […] Y cuando no puedo seguirle me quedo mirando con una mezcla de placer y de terror con cuánta seguridad pasea usted por vertiginosos riscos y trato de imaginar *lo que* debe estar viendo en los abismos y en los vastos espacios. ¿Qué pensarían La Rochefoucauld, Labruyère y Vauvenargues, si leyeran su libro en el Hades? ¿Y qué diría el viejo Montaigne? Yo ya sé de un buen número de sentencias que, por ejemplo un La Rochefoucauld, a buen seguro le enviadiaría».

857. *mitfreuende* en el original. Neologismo que significa literalmente «alegre o alegrarse con» por contraste con la expresión *mitleiden*, que significa «compadecer»; se trata de una expresión muy utilizada por Nietzsche; véase carta 495 y nota.

858. «Por lo demás pienso que hay que abandonar Basilea», paráfrasis de la famosa frase de Catón el censor.

859. «Luego: hay que abandonar la academia».

860. En su carta del 6 de abril de 1879 (KGB II/6, 1072) además de adjuntarle el resto de su traducción de Mérimée y contarle algunos problemas de salud, Marie Baumgartner se lamentaba de que en el «apéndice» del apéndice (véase carta 819 y nota) apareciera junto al anuncio de su traducción al francés de *Richard Wagner en Bayreuth*, la frase «con algunas modificaciones».

861. Primo de Nietzsche, hijo del pastor Carl Friedrich Knieling y Sidonie Philippine Emilie Rosamunde Oehler, hermana de su madre.

862. En una carta fechada en abril de 1879 (KGB II/6, 1088) Fuchs le agradecía el envío de *Opiniones y sentencias varias* y la inclusión de una frase suya en el § 22 (véase carta 729 y nota), además le contaba con amargura que estaba dando 36 horas de lecciones de piano a la semana y que apenas le quedaba tiempo para otra cosa.

863. Se refiere a la carta que Reinhart von Seydlitz le había escrito desde la ciudad bávara el 7 de abril de 1879 (KGB II/6, 1079); véase carta 843.

864. Véase carta 837.

865. Richard Oschatz, el tipógrafo que había impreso *Opiniones y sentencias varias*.

866. Paul Rée le había escrito una carta el 22 de marzo de 1879 (KGB II/6, 1057), pero Nietzsche no supo de su existencia hasta que regresó a Basilea; véase carta 844.

867. Un ejemplar de *Opiniones y sentencias varias*.

868. Para el semestre de verano de 1879, Nietzsche tenía pensado impartir un curso sobre los filósofos preplatónicos, otro de introducción a la elocuencia griega y el seminario iba a versar sobre fragmentos escogidos de los líricos griegos.

869. Nietzsche regresó a Basilea el 21 de abril de 1879.

870. Véase carta 784 y nota.

871. Véase carta 840 y nota.

872. Véase carta 835 y nota.

873. Cuando Nietzsche regresó a su residencia en Basilea se encontró con dos cartas de Rée, una fechada el 22 de marzo (KGB II/6, 1057) y otra escrita entre el 15 y el 20 de abril de 1879 (KGB II/6, 1090); en la primera Rée hacía una entusiástica crítica de *Opiniones y sentencias varias*, mostrando su admiración por los parágrafos 6, 26, 31, 36 y especialmente por el 86; en la segunda misiva le hablaba de sus problemas de salud y de los progresos que, pese a todo, estaba haciendo con su escrito que pensaba titular por aquel entonces *Historia y crítica de la conciencia*.

874. La del 22 de marzo de 1879 (KGB II/6, 1057); véase carta 842 y nota.

875. Véase carta 529 y nota.

876. Véase carta 523 y nota.

877. El artículo 20 de los estatutos de la Universidad de Basilea decía que aquéllos docentes que tuviesen que cesar en el cargo por causa de fuerza mayor o fueran incapaces de cumplir con las funciones para las que habían sido contratados, serían relevados en su puesto e indemnizados con una cantidad anual por determinar.

878. El 14 de junio de 1879 (KGB II/6, 1118) el Consejo de gobierno del cantón de la ciudad de Basilea resolvió atender su petición de cesar en sus funciones y acordó concederle una pensión anual de 3.000 francos (1.000 aportados por el propio Consejo de gobierno, 1.000 provenientes del «Fondo Heusler» y otros 1.000 de la Sociedad Académica) en compensación por los servicios prestados a la institución desde el año 1869; en una carta que acompañaba al envío de esta resolución, fechada el 16 de junio de 1879 (KGB II/6, 1119), Paul Speiser, presidente del Departamento de Educación, le expresaba el «más vivo agradecimiento por la lealtad y la abnegación con que la usted se ha dedicado a la Universidad y al *Pädagogium* durante todo el periodo en que, y en la medida en que, le ha sido posible» y le deseaba una futura recuperación gracias «a la tranquila acción del tiempo y el reposo».

879. Probablemente Nietzsche estaba pensando en Widemann como posible lector y escribano.

880. El 12 de mayo Nietzsche partió junto con su hermana (que había llegado a Basilea dos días antes para ocuparse de asuntos prácticos relacionados con la marcha definitiva de su hermano de la ciudad) hacia Schloss Bremgarten, Elisabeth retornó a Basilea al día siguiente y Nietzsche permaneció allí sólo una semana.

881. Véase carta 562 y nota.

882. El 13 de mayo; Elisabeth volvió a Basilea donde permaneció hasta el 7 de junio; mientras que, tras dejar Schloss Bremgarten, Nietzsche pasó unos días en Zúrich (desde el 19 de mayo hasta finales de mes) invitado por los Rothpletz-Overbeck y después se trasladó a Wiesen, donde estuvo hasta el 20 de junio.

883. No se conserva.

884. No se conserva.

885. Elisabeth pensaba viajar a París para visitar a Natalie Herzen, hija adoptiva de Malwida von Meysenbug.

886. Tampoco se conserva.

887. En su carta del 13 de mayo de 1879 (KGB II/6, 1110) Köselitz le hablaba prolijamente de las excelencias de Venecia y le invitaba a visitarlo.

888. Después de abandonar Basilea Elisabeth terminó trasladándose (pasado el 7 de junio) no a París sino a St. Aubin, localidad situada a orillas del lago de Neuchâtel, donde permaneció hasta primeros de septiembre, cuando se trasladó a Tamins.

889. Se desconoce la identidad de este personaje y no se conserva ninguna carta con ese remitente.

890. Franz e Ida Overbeck residieron en Eulerstrasse desde 1876 hasta 1888.

891. Véase carta 450 y nota.

892. Véase carta 680 y nota.

893. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra la obra del economista H. Ch. Carey, *Lehrbuch der Volkswirtschaft und Sozialwissenschaft*, Braumüller, Wien, 1870 (BN, 166); cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 22 (KSA 2, 555-557) y KSA 8, 41[23], 42[16].

894. Véase carta 692 y nota.

895. Junto con su carta del 9 de junio de 1879 (KGB II/6, 1114).

896. Eugen Kretzer, doctor en teología; véanse las cartas 533 y 810.

897. Carta no conservada.

898. En su carta del 8 de junio de 1879 dirigida a Elisabeth; cf. Ernst Pfeiffer (ed.), *Friedrich Nietzsche – Paul Rée – Lou von Salomé. Die Dokumente ihrer Begegnung. Auf*

der Grundlage der Einstigen Zusammenarbeit mit Karl Schlechta und Erhart Thierbach, Frankfurt a.M., 1970, p. 70.

899. Nietzsche llegó a St. Moritz el 21 de junio y permaneció allí hasta el 17 de septiembre de 1879.

900. Se refiere a las cartas de Overbeck del 17 y 19 de junio de 1879 (KGB II/6, 1119 y 1121) en las que le remitía la respuesta oficial a su petición de cese en su cargo docente y otros documentos relativos a la liquidación de su residencia en Basilea y a su situación financiera.

901. Véase carta 846 y nota.

902. Nietzsche fue sustituido por su antiguo alumno Jacob Wackernagel (véase carta 497), quien ocupó la cátedra de filología clásica en la Universidad de Basilea hasta 1902; cf. Janz II, pp. 16, 202 y 374.

903. Cf. *El viajero y su sombra*, *Hdh* II, § 338 (KSA 2, 699).

904. Las *Bayreuther Blätter*.

905. El cumpleaños de Elisabeth era el 10 de julio.

906. Elisabeth le había enviado un paquete junto con una carta fechada el 2 de julio de 1879 (KGB II/6, 1130).

907. Un tipo de galleta hecha con harina de cebada típica de Ginebra.

908. Cf. KGB II/6, 1127.

909. Véase carta 777 y nota; Elisabeth le había pedido que la enviara un ejemplar de *Opiniones y sentencias diversas*.

910. Los Wagner se trasladaron a Nápoles en enero de 1880.

911. Hermann Pachnike (1857-1935), estudiante de filología clásica y más tarde político y escritor. Había escrito algunas cartas a Nietzsche expresándole su entusiasmo por *Humano, demasiado humano*. Nietzsche le respondió, pero no se conservan las cartas.

912. Fragmento que se conservaba en pie de la antigua muralla de Naumburg y que estaba justo enfrente de la casa materna.

913. Respuesta a una carta no conservada de Heinrich Köselitz.

914. Es probable que se refiera a *Scherz, List und Rache* [Broma, astucia y venganza], título que Peter Gast tomó de una serie de poemas de Goethe, para bautizar una composición musical propia, una opereta (más tarde Nietzsche también utilizó este título en la sección lírica de *La ciencia alegre* [KSA 3, 353-367]) que no mostraría a Nietzsche hasta el año siguiente.

915. Cf. *Schopenhauer como educador*, cap. II (KSA 1, 349).

916. Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

917. Véase carta 862 y nota.

918. Se trata de *Italien in sechzig Tagen*, Leipzig, 1878.

919. En una carta no conservada, Elisabeth le informaba de que había sido invitada a acompañar a una señorita en Chur con vistas a tutelarla; véase carta 876 y nota.

920. Gentilicio de los naturales de uno de los cantones suizos.

921. Se refiere al dentista de Basilea James van Marter.

922. En su carta del 19 de julio de 1879 (KGB II/6, 1139).

923. G. Monod, *Les Beaux-arts à l'Exposition universelle (1867-1878)*, Sandoz et Fischbacher, Paris, 1878; el volumen se encuentra en la biblioteca de Nietzsche con la siguiente dedicatoria: «*Parva pro mag<nis>* a M. F. Nietz<sche> G. Monod» (BN, 393).

924. Véase carta 859 y nota.

925. Véase carta 844 y nota.

926. En su carta del 1 de mayo de 1879 (KGB II/6, 1106) Hermann Pachnike le informaba de su próximo enlace y le llamaba «padre, paternal amigo».

927. «El más escéptico».

928. Se refiere a *Menschen des 18. Jahrhunderts*, Chemnitz, 1880; una parte del *Causeries du lundi* de Sainte-Beuve, traducida por Ida Overbeck; cf. carta 906. A pesar de aparecer en el catálogo de Oehler, no se encuentra en la biblioteca de Nietzsche.

929. Véase carta 708 y nota.

930. Rudolf von Jhering, *Der Zweck im Recht*, Leipzig, 1877.

931. Parte alta del valle de Salzburgo con numerosos centros termales.

932. En su carta del 12 de julio de 1879 (KGB II/6, 1132), Edith Leupold —véase carta 777 y nota— responde a una carta de Nietzsche no conservada que acompañaba a su envío de un ejemplar de *Opiniones y sentencias varias* (véase carta 862).

933. Juego de palabras con el curioso apellido de la futura alumna de Elisabeth, la señorita Deta von Planta; véase carta 876 y nota.

934. Véase carta 870 y nota. En su carta del 2 de agosto de 1879 (KGB II/6, 1143) Overbeck le preguntaba a Nietzsche por sus planes y se disculpaba por no haber encontrado el «opúsculo» de Jhering, enviándole en compensación el breve ensayo de G. Teichmüller *Ueber die Reihenfolge der platonischen Dialoge*, Köhler, Leipzig, 1879 (BN, 590).

935. Benjamin Constant Martha, *Les Moralistes sous l'Empire romain. Philosophes et poètes*, Paris, 1872; *Martha* era el título de una ópera de Friedrich von Flotow, de ahí la confusión.

936. Elisabeth Nietzsche cumplía años el 10 de julio.

937. Véase carta 866 y nota.

938. En 1876 se empezó a comercializar el primer modelo de máquina de escribir, la «hemisfera escribiente» patentada por M. Hansen en 1865; Nietzsche adquiriría una en 1881 que no le dio muy buen resultado.

939. Cf. KGB II/6, 1139.

940. Overbeck visitó a Nietzsche en St. Moritz del 20 al 23 de agosto de 1879.

941. F. Overbeck, «Die Tradition der alten Kirche über den Hebräerbrief», dentro del volumen *Zur Geschichte des Kanons*, Schmeitzner, Chemnitz, 1880 (BN, 429).

942. Xavier Aubriet (1827-1880), escritor francés.

943. Se refiere a san Agustín y san Jerónimo, sobre cuyo intercambio epistolar versaba el artículo de Overbeck.

944. Overbeck había decidido publicar a partir de entonces en revistas históricas y no teológicas; cf. *Historische Zeitschrift* 2 (1879), 222-259.

945. Las publicaciones teológicas en lengua alemana solían tener la cubierta de este color.

946. Cf. Goethe, *Fausto* I, v. 1050.

947. Franz Overbeck; véase carta 874 y nota.

948. Elisabeth había llegado a un acuerdo para ser institutriz de la joven Deta von Planta de septiembre de 1879 a febrero de 1880; llevó a cabo esa labor en Chur (o Coira) y Tamins, poblaciones del cantón Grisón, como St. Moritz.

949. César Mattei, *Electro-homéopathie. Principes d'une science nouvelle découverte par le comte César Mattei, de Bologne*, Gauthier, Nice, 1876; Nietzsche había leído el libro en Bex en 1876 (véase carta 665) y se encuentra en su biblioteca (BN, 378).

950. Cf. *La ciencia alegre*, «Broma, astucia y venganza», poema n.º 36 (KSA 3, 361).

951. Cf. *La ciencia alegre*, «Broma, astucia y venganza», poema n.º 53, (KSA 3, 365). En ambos casos Nietzsche introduce leves variantes a la versión ofrecida en esta carta a Rée.

952. Se refiere al manuscrito de *El caminante y su sombra*, que sería publicado como segundo y último apéndice de *Humano, demasiado humano* en diciembre de 1879; para ver la génesis de este segundo apéndice, cf. KSA 8, 576 *et passim*.

953. Salmos 90, 10; véase también esta expresión en *La ciencia alegre*, § 324 (KSA 3, 552-553).

954. Cf. Dante Alighieri, *La divina comedia*, «El infierno», Canto primero, v. 1.

955. Cf. el himno luterano *Media vita in morte sumus*.

956. Mateo 26, 31.

957. Se trata de la misma carta, no conservada, a la que hacía referencia en la carta 865.

958. Nietzsche llegó a Naumburg el 20 de septiembre de 1879 y permaneció allí hasta primeros de febrero de 1880.

959. En su carta del 15 de septiembre de 1879 (KGB II/6, 1163), Köselitz había mostrado su entusiasmo tras leer el manuscrito de *El caminante y su sombra*: «Me parece que la esfera de sus pensamientos se hace cada vez más luminosa y pura», escribía entre otras cosas.

960. Nietzsche se encontró con su hermana de camino a Naumburg los días 17, 18 y 19 de septiembre de 1879 en Chur.

961. En una carta fechada el 7 de septiembre Franziska Nietzsche invitaba a Paul Rée a visitarles en Naumburg, Rée aceptó la invitación a finales de septiembre, pero la madre de Nietzsche le debió enviar otra carta —que no se conserva— pidiéndole que no viniera debido al mal estado de su hijo.

962. En su carta del 11 de septiembre de 1879 (KGB II/6, 1160) Elisabeth se quejaba amargamente de la conducta de su alumna Deta von Planta, que manifestaba un odio visceral hacia sus padres y estaba obsesionada con la idea de que la vigilaban y la perseguían constantemente.

963. No se conserva.

964. Véase carta 894 y nota.

965. Junto con su carta del 23-24 de septiembre de 1879 (KGB II/6, 1166), Köselitz le envió la transcripción del primero de los dos cuadernos que formaban el manuscrito de *El caminante y su sombra* y nuevas palabras elogiosas, en particular acerca de las consideraciones morales presentes en el escrito.

966. Köselitz escribía, entre otras cosas, lo siguiente: «Estoy estupefacto ante la cantidad de contribuciones a la historia de la moral que usted hace por primera vez. [...] ¡Y los pasajes que estimulan a una elevación moral! ¡*Cuán agradecido debo estarle*!».

967. Se refiere a la transcripción del segundo y último cuaderno del manuscrito de *El caminante y su sombra*.

968. Cf. Ludwig Tieck, «*Liebe*», v. 8.

969. En su carta del 1-2 de octubre de 1879 (KGB II/6, 1172), Köselitz le sugería recuperar algunos pasajes de este manuscrito que, a su juicio, podrían integrarse en *El caminante y su sombra*.

970. En su larga carta, Köselitz le hacía la siguiente consideración crítica en torno a Lutero: «Me hubiera gustado que en su libro se pronunciase sobre Lutero como uno de los más potentes factores que han favorecido la democratización en Europa; es incalculable cuánto le debemos».

971. Johannes Janssen, *Geschichte des deutschen Volkes seit dem Ausgang des Mittelalters*, 8 vols., Freiburg, 1876-1894; Nietzsche había adquirido el segundo volumen el 31 de diciembre de 1878, pero no se conserva en su biblioteca; véase un juicio negativo de este autor en *La genealogía de la moral*, Tratado tercero, § 19 (KSA 5, 387) y KSA 11, 26[255], 216.

972. El *Suidas* o «Suda»; cf. *Correspondencia* I, carta 499 y nota 871.

973. Cf. «*De Laertii Diogenis fontibus*»: *Rheinisches Museum für Philologie* (septiembre de 1868-marzo de 1869 (KGW II/1, 75-167), *Analecta Laertiana* (KGW II/1, 169-190) y *Beiträge zur Quellenkunde und Kritik des Laertius Diogenes* (KGW II/1, 191-241).

974. El sábado 18 de octubre de 1879 Nietzsche se vió en Leipzig con Schmeitzner y Paul Widemann.

975. Se refiere a la extensa carta de Köselitz del 13 de octubre (KGB II/6, 1184) en la que éste se explaya sobre cuestiones morales y estéticas, y al final de la cual le pide a Nietzsche que la destruya.

976. Véase carta 880 y nota.

977. La poesía no se conserva (véase carta 885 y nota). Robert Hamerling (1830-1889), poeta y traductor de Leopardi; véase la carta 412 y nota.

978. Véase carta 870 y nota.

979. Véase carta 859 y nota. Finalmente Schmeitzner no la publicó.

980. E. Dühring, *Robert Mayer, der Galilei des XIX. Jahrhunderts*, Chemnitz, 1880.

981. A. Kutschbach, *Sophie Solutzeff-Ferdinand Lasalle. Eine Liebesepisode aus dem Leben Ferdinand Lasalle's. Tagebuch, Briefwechsel, Bekenntnisse: Eine kritische Studie*, Chemnitz, 1881.

982. No se conserva.

983. Ulfila (311-383 *ca.*) traductor de la Biblia al gótico; cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 90 (KSA 2, 593-594).

984. Un aforismo más para la parte en que habla de cuestiones religiosas en *El caminante y su sombra*, se entiende.

985. En su carta del 13 de octubre de 1879 (KGB II/6, 1190) Overbeck, además de felicitarle por su cumpleaños, le adjuntó como obsequio algunos utensilios de jardinería —entre ellos un mandil— para su nueva (y como se verá efímera) dedicación a la horticultura.

986. Cf. KSA 8, 46[3], 616.

987. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 308 (KSA 2, 690).

988. Cf. KSA 8, 46[1] y 46[2], 616.

989. Se refiere al dinero de su suscripción a las *Bayreuther Blätter*.

990. Véanse cartas 826 y 833; las alusiones a Epicuro a lo largo de *Humano, demasiado humano* son múltiples; cf. p. e. *El caminante y su sombra*, § 192 (KSA 2, 638).

991. Junto a su carta del 19 de octubre de 1879 (KGB II/6, 1194), Rée le envió los siguientes libros: M. Lermontov, *Ein Held unserer Zeit*, Reclam, Leipzig, s.d. (BN, 349); Th. Babington Macaulay, *Kritische und historische Aufsätze*, trad. al alemán por J. Moellenhoff, vol. I: *John Milton*, Leipzig, s.d.; J. Möser, *Ausgewählte patriotische Phantasien*, Leipzig, s.d.; J. H. Pestalozzi, *Lienhard und Gertrud. Ein Buch für das Volk*, Leipzig, s.d.

992. Se refiere a *El origen de los sentimientos morales*.

993. Se refiere a la *Historia de la conciencia*; véanse las cartas 627, 844, 856 y notas.

994. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 6 (KSA 2, 542-543).

995. En su carta del 2 de octubre de 1879 (KGB II/6, 1210), Köselitz le reprocha que en el aforismo 57 de *El caminante y su sombra*, califica a la mujer de «animal doméstico»; como se ve en la carta, Nietzsche aceptó la sugerencia de eliminar el pasaje.

996. Puede que se trate de una errata y que Nietzsche se refiera aquí en realidad a Thomas Henry Huxley (1825-1895) o no, y que se trate de *sir* Henry Weel Huntley.

997. Se podría traducir por «Verano tardío». Es el título de una novela del escritor austríaco Adalbert Stifter (1805-1868), por la que Nietzsche sentía especial admiración; cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 109 (KSA 2, 599-600) y KSA 13, 24[10], 634-635. En la biblioteca de Nietzsche (BN, 577) se encuentra de este autor *Briefe*, edición a cargo de J. Aprent, 3 vols., Hackenasch, Pest, 1869.

998. Véase carta 870 y nota; Ida Overbeck continuaba con su traducción del *Causeries du lundi* de Sainte-Beuve para su *Menschen des 18. Jahrhunderts*, y había pedido consejo a Nietzsche (carta de F. Overbeck del 1 de noviembre de 1879, KGB II/6, 1207) acerca de cuáles serían los personajes y las partes más interesantes para traducir; véase carta 906.

999. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 338 (KSA 2, 699).

1000. Véase carta 855 y nota.

1001. Se había extendido por entonces el rumor de que E. Dühring había fallecido (tarea que el interesado pospondría nada menos que hasta 1921), a Nietzsche le llegó el bulo a través de Overbeck (cf. KGB II/6, 1208); casi al unísono se propagó también el rumor del fallecimiento del propio Nietzsche (véase carta 908 y nota); cf. KSA 15, 109-110.

1002. El 16 de noviembre.

1003. F. Overbeck, *Zur Geschichte des Kanons. Zwei Abhandlungen. I. Die Tradition der alten Kirche über den Hebräerbrief. II. Der neutestamentliche Kanon und das muratorische Fragment*, Chemnitz, 1880. El primero de los dos tratados ya estaba terminado, véase carta 875 y nota.

1004. N. Gogol, *Russische Novellen*, vol. I, *Tarass Bulba*, Leipzig, 1846; el volumen, presente en el catálogo de Oehler, no se encuentra en la biblioteca de Nietzsche.

1005. Véase carta 899 y nota; en la biblioteca de Nietzsche (BN, 487) se encuentra de A. Puschkin-M. Lermontow, *Dichtungen*, trad. alemana de Theodor Opitz, Hofmann, Berlin, 1859.

1006. F. Bret Harte, *Californische Novellen,* trad. alemana de W. Hertaberg, Leipzig, 1873; cf. KSA 9, 7[100], 338.

1007. Véanse las cartas 428 y 627 y notas; además de las mencionadas allí, en la biblioteca de Nietzsche se encuentran las siguientes obras de M. Twain, en trad. alemana de M. Busch: *Die Arglosen auf Reisen*, Leipzig, 1875 (vol. IV de la colección «Amerikanische Humoristen»); *Die neue Pilgerfahrt* (vol. V); *Das vergoldete Zeitalter. Roman*, Leipzig, 1876 (vols. VI y VII).

1008. E. A. Poe, *Ausgewählte Werke*, trad. alemana de W. E. Drugulin, Kohlmann, Leipzig, 1853-1854 (BN, 482).

1009. Véase carta 627 y nota.

1010. Nietzsche dejó practicamente la totalidad de su biblioteca en «Casa Falkenstein», en Zúrich, hogar de los Rothpletz (la familia política de F. Overbeck), cuando abandonó Basilea.

1011. Expresión que equivale a posponer algo hasta por ejemplo el 30 de febrero de nuestro calendario, es decir, hasta nunca.

1012. *Menschen des* XVIII. *Jahrhunderts nach den Causeries du Lundi von Sainte-Beuve*, trad. del francés por Franz Overbeck, Chemnitz, 1880.

1013. Recuérdese la interdicción de *Humano, demasiado humano* I en Rusia; véase carta 803 y nota.

1014. Véase carta 593 y nota; cf. *Humano, demasiado humano* I, § 18 (KSA 2, 38-40), donde Nietzsche cita esta obra y define al autor, sin nombrarlo, como un «excelente lógico».

1015. La traducción alemana de esta obra —*Die Tatsachen der Ethik*—, a cargo de B. Vetter, se publicó ese mismo año (1879) en la Schweitzerbart'sche Verlagsbuchhandlung de Stuttgart. El volumen fue adquirido por Nietzsche poco después (el 23 de enero de 1880) y se conserva en la BN, 565 con numerosas trazas de lectura.

1016. E. von Hartmann, *Phänomenologie des sittlichen Bewusstseins. Prolegomena zu jeder künftigen Ethik*, Duncker, Berlin, 1879; la obra se conserva en la BN, 275, con múltiples señales de lectura.

1017. En su carta del 10 de noviembre de 1879 (KGB II/6, 1215) Elisabeth le habla de los regalos que ha adquirido para Overbeck, le ofrece algunos consejos de salud y le

transcribe el siguiente pasaje de un artículo publicado el 8 de noviembre en el *Schweitzer Allgemeine Zeitung*: «No se puede asegurar que este óbito literario de Dühring sea fruto de una animadversión personal. Entretanto el presunto muerto puede consolarse con el doctor Friedrich Nietzsche, sobre cuya supuesta muerte ha llamado la atención un crítico berlinés, para demostrar lo peligroso que resulta hacerse wagneriano»; Elisabeth se toma el bulo con humor considerándolo un «excelente augurio». Lo cierto es que el luctuoso rumor tuvo cierto eco entre algunas amistades de Nietzsche: cf. las cartas de Malwida von Meysenbug a Reinhart von Seydlitz y a Meta von Salis del 30 de octubre de 1879 en KGW IV/4, 83.

1018. Alfred Karl Gräfe (1830-1899), oftalmólogo; Nietzsche le consultó en Halle en la primavera de 1878 por consejo de Rohde; cf. KGB II/6, 802.

1019. Véase carta 671 y nota.

1020. Cf. *El caminante y su sombra*, *Hdh* II, § 87 (KSA 2, pp. 592-593).

1021. Nietzsche no dejó Naumburg con destino a Riva de Garda hasta el 10 de febrero de 1880; permaneció por espacio de un mes (del 13 de febrero al 13 de marzo) y allí se reencontró con Köselitz, junto con quien partiría después hacia Venecia; cf. KSA 15, 112-113.

1022. En su carta del 24 de noviembre de 1879 (KGB II/6, 1224-1225), Köselitz le relataba lo agradable que le estaba resultando la lectura de esta obra y le preguntaba si la había leído.

1023. Véase carta 901 y nota; pocos meses después, en Venecia, lo leerían juntos.

1024. Véase carta 904.

1025. Véase carta 906 y nota.

1026. Véase carta 915.

1027. Véase carta 904 y nota.

1028. Nietzsche y Rée se volvieron a ver en enero de 1880, cuando éste le visitó en Naumburg por espacio de cinco días; cf. KSA 15, 112.

1029. Cf. KGW IV/4, 84-86.

1030. Cf. KGB II/6, 1245; véase carta 920 y nota.

1031. En su carta del 22 de diciembre de 1879 (KGB II/6, 1245), Rohde recordaba multitud de momentos compartidos por los dos amigos en el pasado —«tus fantasías nocturnas al piano», «todas las horas y los días que hemos pasado juntos a la sombra de Wagner», «los momentos mejores y más puros de mi juventud»—; asimismo se refiere a *El caminante y su sombra* como «un caudaloso río de toda clase de ideas que discurre sobre tanto dolor y tanta renuncia personal, que al amigo que se deja transportar por él se le encoje el corazón»; Rohde concluía su carta así: «Adiós, mi querido amigo; tú eres siempre el que da, yo siempre el que recibe; qué podría darte o ser yo para ti, excepto ser tu *amigo*, que bajo cualquier circunstancia te pertenecerá y seguirá ligado a ti».

1032. «Soporto y me abstengo»; véase carta 781 y nota.

1033. Véase carta 907 y nota.

1034. W. Bagehot, *Der Ursprung der Nationen. Betrachtungen über den Einfluss der natürlichen Zuchtwahl und der Vererbung auf die Bildung politischer Gemeinwesen*, Brockhaus, Leipzig, 1874 (BN, 129).

1035. El 16 de enero de 1880 Nietzsche adquirió una traducción alemana de *Les Caractères* (1688), pero el volumen no se encuentra en su biblioteca.

1036. Acababa de ser publicada por entonces en Leipzig una traducción alemana de *The Paradise Lost* (1667).

APÉNDICES

Apéndice 1

DATOS GEOGRÁFICOS

El periodo de 1875 a 1879 se concentra en Basilea, lugar donde Nietzsche residió la mayor parte del tiempo ejerciendo como profesor de filología clásica en su Universidad. Con ocasión de sus vacaciones a lo largo del año, de las bajas médicas y de los numerosos tratamientos a los que se tuvo que someter, aparecen muchos otros lugares de Suiza, Alemania e Italia.

Baden-Baden. Ciudad alemana del estado federado de Baden-Wurtemberg, situada en el valle del Oos, sobre las laderas de la Selva Negra. Se dice que el emperador romano Caracalla frecuentaba el lugar, y en su memoria una de las termas lleva en la actualidad su nombre. En el siglo XIX la alta burguesía europea empezó a popularizarlo como lugar de descanso, llegando a ser conocido como «el balneario de Europa». Además de sus numerosos e impresionantes establecimientos termales contaba ya por entonces, pese a su reducido tamaño, con un teatro, un hipódromo y un casino, uno de los más lujosos del mundo.

Basilea. Se halla localizada geográficamente en el punto donde confluyen Alemania, Francia y Suiza, abrazando las orillas del Rin. Es notable por su calidad cultural y por ser mercado tradicional y sede de ferias desde el Medievo. Es la tercera ciudad más importante de Suiza. La región de Basilea, que se extiende culturalmente a la alemana Baden y la francesa Alsacia, refleja la herencia de tres estados en el nombre latino moderno: *Regio TriRhena*. Aquí se encuentra la antigua Universidad de Basilea. Los monumentos más importantes de la ciudad son la catedral, el *Marktplatz* y la Casa de la ciudad, el *Oberer Rheinweg* y los numerosos museos, los mejores de Suiza.

Bayreuth. Cuando Wagner la eligió como sede para su proyectado teatro y de los futuros festivales, era sólo una pequeña localidad a 68 km al norte de Núremberg, perteneciente al reino de Baviera. Está ubicada junto al río Meno. Entre los siglos XIII y XVIII perteneció a la familia Hohenzollern. Entre sus industrias antiguas, que se remontan a principios del siglo XIX, está la fabricación de pianos. El monumento más destacable es sin duda el Teatro de la Ópera de la ciudad, que fue diseñado por el propio Wagner, con unas características, acústicas y visuales, especiales y completamente innovadoras, para representar sus propias obras, y que fue inaugurado en 1876. Casi puede decirse que toda la ciudad quedó así representada para el porvenir por la figura del compositor alemán.

Berna. Capital de Suiza y del cantón de Berna. De habla mayoritariamente alemana, está situada a orillas del río Aar. En la actualidad cuenta con unos trescientos mil habitantes y forma parte de las ciudades que son patrimonio cultural mundial, gracias a su patrimonio medieval magníficamente con-

servado. Fundada en 1191, en 1353 se convirtió en el octavo cantón de la Confederación Helvética y en 1848 fue declarada capital federal de la Confederación.

Bex. Pequeña villa perteneciente al cantón bernés asentada sobre unas ruinas romanas y famosa por sus minas de sal explotadas desde muy antiguo, que en el siglo XIX se convirtió en un centro turístico muy afamado por su aire y sus aguas.

Chur o Coira. Con sus más de cinco mil años de historia de asentamiento, Coira es una de las ciudades más antiguas de Suiza. Es la capital del cantón turístico de los Grisones y está situada a una altura que varía entre los 600 m sobre el nivel del mar en el centro de la ciudad y los 1.800 m en el Fürhörnli. Nietzsche pasó allí varias veces las vacaciones de verano.

Génova. Ciudad del norte de Italia, famosa por su puerto (el segundo en importancia en el mar Mediterráneo después del de Marsella). Capital de la provincia de Liguria, en la actualidad cuenta con unos seiscientos mil habitantes y sigue conservando un enorme patrimonio con numerosos palacios ducales construidos en las épocas de bonanza económica de su poderoso comercio marítimo. Nietzsche residió en ella varios inviernos consecutivos entre los años 1880 y 1884.

Ginebra. Situada en el extremo occidental de Suiza, capital del cantón del mismo nombre, es la segunda ciudad del país después de Zúrich, la primera de habla francesa. Está situada a orillas del mayor lago de Europa occidental, el lago de Ginebra (o lago Leman). En la fachada de la ciudad hacia el lago se acumulan bancos, palacios y joyerías. Baluarte histórico de la Reforma protestante, con Calvino a la cabeza, fue anexionada por la Francia revolucionaria en 1798, integrándose en la Confederación Helvética en 1815 tras la derrota de Napoleón. En nuestros días es famosa por la cantidad de sedes de organismos internacionales que acoge, desde que en la primera mitad del siglo XX fuera sede de la Sociedad de Naciones.

Grindelwald. Pequeña localidad suiza (en la actualidad cuenta con poco menos de cuatro mil habitantes) situada en el cantón bernés a más de mil metros de altura, en el distrito de Interlaken, al oeste de Meiringen, a los pies de la cara norte del Eiger. De habla alemana, hoy es famosa por su estación de esquí con más de doscientos kilómetros de pistas.

Interlaken. Pequeña localidad (poco más de cinco mil habitantes en la actualidad) situada en el centro geográfico de Suiza, en el cantón bernés, capital de la región homónima, de habla alemana. Está atravesada por el río Aar y debe su nombre a su emplazamiento, entre los lagos de Thun y de Brienz. Su principal fuente de ingresos es el turismo y su mayor atractivo es el Jungfrau (4.158 m), declarado patrimonio de la humanidad.

Klingenbrunn. Pequeña localidad de la Selva Negra bávara, hoy llamada Spiegelau, cuenta con unos cinco mil habitantes en la actualidad. Está situada a los pies del Grosse Rachel, la segunda montaña más alta de toda Baviera, y en pleno parque nacional del Bayerischer Wald.

Leipzig. Ciudad ubicada cerca de la confluencia de los ríos Pleisse, Parthe y Eslter, en el estado de Sajonia. Es una ciudad universitaria desde antiguo. Fue fundada por los eslavos en 920. En 1813, en Leipzig, Napoleón sufrió su primera derrota en la así llamada «batalla de las naciones». En Leipzig vivieron, nacieron o están ligados a ella numerosas grandes figuras de la cultura alemana (y de la humanidad en general): Bach, Fichte, Goethe, Leibniz, Lutero, Mendelssohn y, por supuesto Wagner, que nació allí.

Lörrach. Ciudad alemana situada al suroeste del *land* de Baden-Württemberg, a menos de cinco kilómetros de Suiza y Francia, y de la ciudad de Basilea. En la actualidad cuenta con casi cincuenta mil habitantes (en 1870 tenía unos 9.000) y es conocida por su fábrica de chocolate, fundada por Philippe Suchard en 1880.

Lucerna. Una de las ciudades más bellas de Suiza, situada en el extremo oeste del lago de los Cuatro Cantones. Desde la apertura de la vía de San Gotardo que comunicó por primera vez en la Baja Edad Media Italia con el norte de Europa, Lucerna se convirtió en un enclave estratégico. En plena Reforma fue un bastión católico y en el siglo XIX registró numerosos incidentes religiosos. No obstante, su enorme belleza hizo que se convirtiera ya por entonces en un referente turístico en toda Europa, frecuentada por numerosas casas reales y buena parte de la aristocracia europea. Hoy sigue siendo un enclave turístico privilegiado con sus casi sesenta mil habitantes.

Lugano. Ciudad situada en el sudoeste de Suiza, en el cantón del Tesino, que limita con Italia y es de habla italiana. En conjunto, la ciudad también tiene un carácter italiano. El nombre de Lugano probablemente proviene de la palabra latina *lucus*, que significa madera o madera sagrada. La ciudad está situada a orillas del lago de Lugano, que queda entre los lagos Mayor y de Como. Nietzsche pasó allí, con su hermana, un periodo de reposo por enfermedad desde el 16 de febrero al 7 de abril de 1871, cuando llegó a Tribschen. Estuvo trabajando en una nueva redacción, aunque no la definitiva, de su planeado libro sobre la tragedia griega.

Naumburg. Ciudad célebre por su catedral y sus antiguas iglesias. Contaba con trece mil habitantes cuando llegó la familia de Nietzsche. Se convirtió en prusiana cuando el ducado de Sajonia se anexionó Prusia. El ambiente era políticamente conservador y en cuanto a la religiosidad, muy rigorista. En estos años Nietzsche pasó varias vacaciones de navidad en esta ciudad junto a su madre y su hermana.

Pfäffers bei Ragaz. Pequeña localidad suiza (de poco más de mil habitantes en la actualidad) al sur de Bad Ragaz, perteneciente al cantón de San Galo, en el distrito de Sarganserland, de habla alemana y famosa, como toda la zona, por sus aguas medicinales.

Rosenlauibad. Antiguo balneario situado junto a Meiringen, en el cantón bernés. En 1771 se descubrió una fuente de donde brotaba un agua de sabor extraño. Tras los oportunos análisis resultaron ser aguas ricas en azufre y alumbre, indicadas para algunas dolencias, y Berna concedió la licencia para la apertura de una estación termal, establecimiento que cerró sus puertas en 1905.

Schloss Bremgarten. Castillo medieval reformado en 1780, situado al noroeste de Berna, en medio del Bremgartenwald y en las inmediaciones del río Aar. Una hermosa iglesia de comienzos del siglo XIV y la vecina localidad de Bremgarten, de poco más de tres mil habitantes en la actualidad, completan el conjunto.

Sorrento. Pequeña (hoy cuenta con dieciséis mil habitantes) ciudad costera de la Campania, muy cerca de Nápoles y de Pompeya. Se trata de un popular enclave turístico desde antiguo, con acantilados espectaculares y hermosas vistas del golfo de Nápoles y del monte Vesuvio. Llena de lujosos hoteles y villas, alberga un importante museo de restos griegos y romanos. Visitantes ilustres de Sorrento fueron Goethe, Lord Byron, Keats, o Walter Scott.

St. Moritz. Situada en el corazón de la Alta Engadina, a 1.800 m de altura y a orillas del lago del mismo nombre, es uno de los enclaves turísticos más exclusivos y más conocidos de Suiza. Famoso por su bonanza climática, sus 350 km de pistas de esquí y sus más de ciento cincuenta kilómetros de pistas forestales, desde el siglo XIX es uno de los lugares favoritos de descanso de la aristocracia y de las personas más acaudaladas.

Steinabad bei Bonndorf: Balneario situado en las proximidades de la pequeña villa de Bonndorf, en plena Selva Negra, perteneciente al *land* de Baden-Wurtemberg, en el extremo suroeste de Alemania, a 18 km de la frontera con Suiza.

Veytaux. Pequeña localidad suiza (actualmente no alcanza los mil habitantes) francófona situada a orillas del lago de Ginebra, en el distrito de Vevey, perteneciente al cantón de Waadt. Zona eminentemente agrícola que a finales del siglo XIX experimentó cierta bonanza económica gracias al turismo que atraía la cercana Montreux.

Wiesen bei Davos. Pequeño pueblecito suizo situado a más de mil cuatrocientos metros de altitud en el cantón de los Grisones (Graubünden), cerca de Davos, de habla alemana.

Zúrich. Se trata de la mayor ciudad suiza (trescientos setenta mil habitantes en la actualidad, más de un millón en su área metropolitana), capital del cantón homónimo. La ciudad se encuentra al noreste del país, a orillas del lago Zúrich, y es uno de los centros financieros más importantes del mundo. Se habla mayoritariamente el alemán y su universidad fue la primera del ámbito germánico (ya en el siglo XIX) en admitir a las mujeres como estudiantes.

Apéndice 2

PRINCIPALES DESTINATARIOS DE SUS CARTAS. APUNTE BIOGRÁFICO

1. FAMILIARES DESTINATARIOS

Förster-Nietzsche, *Elisabeth* (1846-1935). Hermana de Nietzsche, estuvo casada con Bernhard Förster, profesor y antisemita, desde 1885 a 1889. Se convirtió en el principal albacea del legado de Nietzsche en Weimar. Asistió a una escuela privada en Naumburg y después a la Escuela superior de mujeres. Estuvo en Dresde de febrero a julio de 1862 como pensionada en casa de la familia von Mosch. Colaboró con su hermano en la elaboración de los índices de la revista *Rheinisches Museum*. Permaneció en 1870 una temporada larga junto a su hermano en Basilea. Conoció a Wagner y a Cosima. También llegó a conocer a Lou Salomé y Paul Reé contra los que mantuvo una actitud hostil. Nietzsche no asistió a su boda en mayo de 1885. En este mismo año ambos se encontraron por última vez. Emigró a Paraguay con su marido, que se suicidó en junio de 1889. En febrero de 1894 fundó el Archivo Nietzsche. En 1895 apareció el primer volumen de la biografía de su hermano escrita por ella, y ese mismo año Elisabeth le compró a su madre los derechos sobre la obra de Nietzsche. Tuvo disputas editoriales con Peter Gast, y con los descendientes de Franz Overbeck sobre los derechos de la publicación de las cartas de Nietzsche, y mantuvo una lucha encarnizada sobre la interpretación de su vida y pensamiento. A partir de 1902 comienzan a publicarse las *Gesammelte Briefe*. Fue propuesta para el premio Nobel de la paz, admiraba a Mussolini, y en febrero de 1932 tuvo un encuentro con Adolf Hitler, que visitó varias veces el Archivo.

Nietzsche, *Franziska Ernestina Rosaura* (1816-1897). Madre de Nietzsche. La sexta de once hermanos. A la edad de 18 años se casó un 10 de octubre con Carl Ludwig Nietzsche. Vivieron en la casa parroquial de Röcken junto a su suegra Erdmuthe y las hermanas de ésta, Rosalie y Auguste. El 30 de julio de 1849 murió su marido de una enfermedad cerebral, y el 4 de enero de 1850, su hijo pequeño Joseph. Cuando murieron su suegra y Auguste, se trasladó a Marienmauer, 15, en Naumburg, y a partir del verano de 1865 se instaló definitivamente en la casa de Weingarten, 18. De profunda religiosidad, poseía una educación musical notable y supo ser una buena pedagoga para sus hijos. Con su hijo Friedrich sostuvo fuertes discusiones sobre el cristianismo. Se opuso a los proyectos de su hijo con Lou. Franz Overbeck fue el que le informó el 10 de enero de 1889 sobre la enfermedad de su hijo, al que le dedicó todo su tiempo hasta su muerte, primero en Jena y luego en Naumburg. Las relaciones con la hija sufrieron un fuerte deterioro a consecuencia de la publicación de la biografía de su hermano, en la que ocultaba

el papel de la madre en su educación. Ella estuvo a punto de escribir una biografía paralela. En 1896 enfermó y murió pocos meses después

Oehler, *Oscar* (1839-1901). El hijo más joven de David E. Oehler. Tío de Nietzsche casi de su misma edad. A los 13 años vivió en pensión en casa de su hermana Franziska. Estudió teología en Halle. Cuando Nietzsche estuvo en Wittekind, curándose de sus heridas en el pecho, le visitaba con frecuencia. Después de julio de 1873 pierde el contacto con él.

2. OTROS DESTINATARIOS

Baumgartner, *Marie* (apellido de soltera: Koechlin) (1831-1897). Casada con el químico Jacob Baumgartner, con quien tuvo dos hijos. De su educación en Rouen recibió un profundo conocimiento de la literatura y la cultura francesas. Conoció a Nietzsche a través de su hijo Adolf, alumno y admirador fervoroso de su profesor de filología clásica. Tradujo al francés la tercera y cuarta *Consideración intempestiva*, de las cuales sólo se publicó la segunda en 1877. Desde octubre a diciembre de 1878 redactó, bajo la supervisión de Nietzsche, el manuscrito para la imprenta de *Opiniones y sentencias varias*. El contacto epistolar duró hasta 1883, al mismo tiempo que Nietzsche le enviaba ejemplares de sus libros.

Baumgartner, *Adolf* (1855-1930). Hijo de Marie y Jacob Baumgartner. Alumno de Nietzsche y de Jacob Burckhardt, llegaría a profesar historia en la Universidad de Basilea. Ferviente admirador de Nietzsche, trabó amistad con él cuando ejerció por un tiempo como su secretario personal en el otoño de 1873. Nietzsche los tuvo en gran estima tanto a él como a su madre.

Brenner, *Albert* (1856-1878). Estudiante de derecho en la Universidad de Basilea, fue alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* y asistió también a sus clases en la Universidad como oyente el semestre de verano 1875, hasta que cayó gravemente enfermo de tuberculosis. Se trasladó por ese motivo a Italia en busca de un clima más propicio y en Roma coincidió con Malwida von Meysenbug, que a partir de entonces cuidó de él maternalmente. Se volvería a reunir con Nietzsche en Sorrento, donde formaron junto a Malwida y Paul Rée la «escuela de educadores». Allí trabajó en algunas novelas cortas y escribió al dictado de Nietzsche el denominado *Sorrenter Manuscript*, germen de *Humano, demasiado humano*. Poco tiempo después falleció a consecuencia de su enfermedad.

Brevern, *Claudine von*, baronesa. Conoció a Nietzsche en un viaje en tren desde Bex hasta Génova. Nietzsche viajaba acompañado de Paul Rée y Albert Brenner con destino a Sorrento y la baronesa viajaba junto a Isabella von der Pahlen. Ambas quedaron muy impresionadas por la conversación que tuvieron con Nietzsche, y Claudine mantuvo contacto epistolar con él, recibiendo de Nietzsche un ejemplar de *Humano, demasiado humano*.

Burckhardt, *Carl* (1831-1901). Senador, Consejero de Gobierno, miembro de la Tutela o Curaduría de la Universidad de Basilea desde 1868, pasó a presidirla en 1874 sustituyendo en el cargo a Wilhelm Vischer-Bilfinger. Siempre se mostró favorable a conceder todas las peticiones que, por causa de su enfermedad, le cursó Nietzsche: dispensas en el *Pädagogium*, años sabáticos y, finalmente, la jubilación anticipada.

Bülow, *Hans Guido von* (1830-1894), barón. Pianista, director y compositor. Estudió con Wagner y Liszt, con cuya hija, Cosima, se casó en 1857, y de la que luego se divorció, para que se casara con Wagner. Dirigió los estrenos en Múnich de *Tristán e Isolda* y de los *Maestros cantores de Núremberg*. Como músico fue uno de los mayores defensores de la causa wagneriana.

Deussen, *Paul* (1845-1919). Fue otro de los grandes amigos de Nietzsche, aunque siempre tuvieron sus divergencias. Hijo de pastor, visitó la escuela de Pforta desde 1859 a 1864. Comenzaron juntos su carrera universitaria en Bonn y fueron al mismo tiempo miembros de la asociación Frankonia. A partir de 1865 estudiará en Tubinga y Berlín filosofía, filología, teología y sánscrito. Después de su promoción en 1869 con la disertación *De Platone sophista*, trabajó hasta 1872 como profesor de instituto en Minden y Marburgo. Muchos detalles de la vida de Nietzsche los conservamos gracias a sus memorias.

Freund, *Robert* (1852-1936). Pianista húngaro, discípulo de Moscheles, Tausig y Franz Liszt, profesor desde 1875 en el Conservatorio de Zúrich. Nietzsche y él se conocieron personalmente en el otoño de 1884.

Fuchs, *Carl Dorius* (1838-1922). Pianista, alumno de Hans von Bülow, crítico musical y teórico de la música, mantuvo una correspondencia con Nietzsche hasta 1888. Le escribía cartas larguísimas, para lo que empleaba varios días.

Gerlach, *Franz Dorotheus* (1793-1876). Filólogo, colega de Nietzsche, ocupó la cátedra de Latín en la Universidad de Basilea de 1820 a 1875 y dirigió la biblioteca de la Universidad entre 1830 y 1866. Sus recelos y desconfianza hacia Ritschl y sus epígonos, y por extensión hacia Nietzsche, fue manifiesta. Nietzsche tuvo esperanzas durante algún tiempo de que Gerlach se jubilara y Rohde pudiera optar a su puesto, cosa que no se produjo. También pensó en el domicilio del viejo profesor como futuro hogar cuando éste falleció, pero su viuda no aceptó.

Gersdorff, *Carl von* (1844-1904). Uno de los amigos más íntimos de Nietzsche y uno de los destinatarios más habituales de sus cartas. Este *junker* de Silesia estuvo en Pforta de 1859 a 1865. A partir de 1863 inició una estrecha amistad con Nietzsche. Estudió posteriormente filología alemana e historia del arte en Gotinga, Lepizig y Berlín. Durante al época de Leipzig y en los años de

Basilea fue uno de los confidentes más directos de Nietzsche. A mediados de los setenta ayudó al Nietzsche enfermo con los manuscritos de algunas de sus obras, como las *Consideraciones intempestivas* y *Verdad y mentira en sentido extramoral*. En 1876 tuvo lugar el último encuentro personal de ambos en Bayreuth. Gersdorff murió al arrojarse por una ventana, en agosto de 1904, como consecuencia de sus padecimientos psíquicos.

Guerrieri-Gonzaga, *Emma*. Marquesa, corresponsal de Nietzsche en Florencia. Un encuentro planeado entre ambos no tuvo lugar. Tuvieron un fuerte enfrentamiento a raíz de la tercera *Intempestiva* que enfrió notablemente su relación.

Heusler Sarasin, *Andreas* (1835-1921). Famoso jurista, miembro de la Sociedad Académica Voluntaria de Basilea, que contribuyó a la creación de nuevas cátedras y mejores condiciones para los profesores que enseñaban en la Universidad. Enseñó en la misma desde los 22 años hasta el final de su vida. Su popularidad era comparable a la de Jacob Burckhardt. Mantuvo una relación cordial con Nietzsche.

Hillebrand, *Karl* (1829-1884). Escritor alemán que, tras participar en la revolución de 1848 y ser detenido, huyó a Francia. En París fue secretario personal de Heinrich Heine y en 1863 se doctoró en la Sorbona. En 1870, ante la tesitura de tener que tomar parte contra su patria en la guerra franco-prusiana, se exilió en Italia, en Florencia, ciudad donde residió hasta su muerte. Nietzsche admiró profundamente su independencia y su estilo ágil no exento de erudición. Hillebrand, por su parte, se mostró un poco más crítico con respecto a los escritos de Nietzsche, pero tremendamente estimulado por ellos. La correspondencia entre los dos fue escasa, pero se percibe en ella una mutua admiración. Sólo se vieron una vez en Florencia, el 16 de septiembre de 1883.

Kelterborn, *Louis* (1853-1910). Doctor en derecho, alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* y oyente de sus clases y de las de J. Burckhardt en la Universidad. Fiel admirador de Nietzsche hasta el final, nos ha dejado numerosos y vívidos testimonios del Nietzsche profesor.

Kestner, *Charlotte* (1788-1877). La hija de la famosa amiga de Goethe Charlotte Buff conoció a Nietzsche por primera vez el 13 de noviembre de 1873 en Basilea. Volvió a verlo después varias veces en Múnich y Basilea.

Köselitz, *Heinrich*, alias *Peter Gast* (1854-1918). Músico, ferviente admirador y ayudante de Nietzsche durante años. Corrigió y transcribió casi todas sus obras desde *Richard Wagner en Bayreuth*. A mediados de octubre de 1875 se desplazó a Basilea junto con su amigo Paul Heinrich Widemann para seguir las lecciones del autor de *El nacimiento de la tragedia*. Cuando Nietzsche abandonó la cátedra, Köselitz se trasladó a Italia, a Venecia, para emprender su carrera como compositor y vivir modestamente. Allí le visitó Nietzsche y

convivió con él desde marzo hasta junio de 1880. Por aquella época compuso la opereta *Scherz, List und Rache*, que no tuvo relevancia alguna. La correspondencia entre ambos fue muy abundante y la colaboración de Köselitz en la obra de Nietzsche, nada desdeñable.

Kretzer, *Eugen* (1848-¿?). Doctor en teología, alumno de Nietzsche en Basilea. En sus cartas manifestó su admiración por los escritos de Nietzsche. Después de haberlo visto de nuevo en el festival de Bayreuth de 1876, Nietzsche le envió ejemplares de la cuarta *Consideración intempestiva* y de *Humano, demasiado humano*.

Krug, *Gustav* (1844-1902). Hijo del Gustav Adolph Krug, consejero de la Corte de Apelación de Naumburg, estudió en la misma escuela de Naumburg que su primo Wilhelm Pinder y Nietzsche. Su relación con él tuvo mucho que ver con cuestiones musicales. Su padrino fue el compositor Felix Mendelssohn. Fue él quien le proporcionó a Nietzsche la partitura para piano de *Tristán e Isolda* en el invierno de 1860, su primer contacto con la música de Wagner. Con él y su amigo Wilhelm Pinder, fundaron el 23 de julio de 1860 la sociedad literaria y musical Germania, de la que Nietzsche habla a menudo en sus cartas y en sus obras de juventud. Los miembros de la sociedad se comprometían a presentarse unos a otros todos los meses, o bien composiciones musicales o poemas y ensayos literarios. Estudió derecho en Heidelberg. Las críticas posteriores de Nietzsche contra Wagner hirieron profundamente la sensibilidad de este convencido wagneriano.

Lipiner, *Siegfried* (Salomon). Escritor vienés de origen judío, amigo de Paul Rée, wagneriano y nietzscheano hasta el enfrentamiento de ambos, tras el que tomó partido por el compositor. Con anterioridad había formado parte de una *Nietzscheverein* que se creó en Viena por jóvenes admiradores de sus primeros escritos y había perseguido literalmente el rastro de Nietzsche hasta que consiguió hacerle llegar un ejemplar de su obra *El Prometeo desencadenado*. La admiración fue mutua entre Nietzsche y Lipiner ya que este extenso poema impresionó mucho al primero. Tras la publicación de *Humano, demasiado humano*, Nietzsche cortó toda relación con él tras recibir una dura carta de su parte. Lipiner abandonó su carrera literaria y la religión hebrea para dedicarse a la política llegando a convertirse en 1894 en Consejero de Gobierno del Imperio austrohúngaro.

Maier, *Mathilde* (1833-1910). Amiga de Richard Wagner. Recibió un ejemplar gratuito de *El nacimiento de la tragedia* en el mismo año de su publicación. En 1878 recibió de la misma manera uno de *Humano, demasiado humano*. Nietzsche mantuvo con ella una breve correspondencia.

Meysenbug, *Malwida von* (1816-1903). Escritora y una de las primeras defensoras alemanas de los derechos de la mujer. De 1852 a 1859 estuvo al cuidado de los hijos del demócrata y revolucionario ruso Alexander Herzen. A la muerte de

la esposa de éste, sus hijos Olga y Natalie se convirtieron prácticamente en sus hijas adoptivas. Tradujo las memorias de Herzen y escribió una autobiografía. A partir de 1870 vivió principalmente en Italia. Como entusiasta de la causa wagneriana, frecuentaba con asiduidad a los Wagner en Bayreuth. Conoció a Nietzsche en los festejos del 22 de mayo de 1872, y a partir de entonces se entabló entre ellos una larga amistad. El invierno de 1876-1877 lo pasó junto a Nietzsche, Paul Rée y Albert Brenner en Sorrento. Ello respondía a la tarea que Meysenbug se había propuesto de animar y reunir a jóvenes mujeres emancipadas y hombres liberales. Por ejemplo, gracias a ella tuvo lugar el encuentro en Roma de Nietzsche y Rée con Lou von Salomé. Pero a medida que la separación intelectual y personal entre Nietzsche y Wagner se hacía más marcada, también aumentaba el distanciamiento entre Meysenbug y Nietzsche, que sin embargo no llegó a la ruptura hasta la publicación de *El caso Wagner*.

Ott, *Louise* (apellido de soltera: von Einbrod). Esposa de Fernand Ott, melómana, culta y wagneriana, residente en París. Conoció a Nietzsche en el festival de Bayreuth por mediación de Edouard Schuré y Malwida von Meysenbug. De este breve encuentro surgió una especie de enamoramiento platónico entre ambos del que queda constancia en un intercambio epistolar que se fue apagando poco a poco. Nunca más se volvieron a ver, pero Nietzsche la recuerda (sin nombrarla) muchos años después con palabras muy afectuosas en su evocación del festival de Bayreuth en *Ecce homo*.

Overbeck, *Franz* (1837-1905). Teólogo protestante. Estudió teología en Leipzig y Gotinga. Desde 1870 a 1897 fue profesor de Historia de la Iglesia y del Nuevo Testamento en Basilea. En su trabajo de investigación unía un estricto método crítico-histórico a una inmensa erudición. Su gran proyecto fue el de elaborar una historia profana de la Iglesia, que sin embargo nunca llegó a realizar. Se limitó a ofrecer resultados particulares de sus investigaciones en breves trabajos. Su posición teórica era una crítica radical de la Iglesia y la teología de su tiempo. La relación de Overbeck y Nietzsche fue de mutuo influjo y enriquecimiento, aunque Overbeck mantuvo siempre una visión personal de la historia del cristianismo, en algunos puntos opuesta a la de Nietzsche. Desde 1870 a 1876 vivió en la misma pensión que Nietzsche. Pronto se estableció entre ambos una fuerte amistad alimentada de admiración mutua. Overbeck jugará un papel fundamental como amigo suyo; casi podríamos decir que fue su gran amigo desde entonces hasta el final. El único que siempre permaneció junto a él (aunque fuera en la distancia) a pesar de los cambios y las vicisitudes de Nietzsche; el único en el que siempre encontró apoyo y comprensión. Así, fue quien arreglaba año tras año los asuntos administrativos para que Nietzsche siguiera recibiendo puntualmente su pensión puesta al día. También fue él quien llegó a recogerlo en su derrumbamiento en 1889 en Turín, para trasladarlo a Basilea. Todo ello no tuvo reconocimiento por parte de la hermana de Nietzsche, Elisabeth; sólo recibió rechazo y exclusión en todo lo relativo a la herencia intelectual del amigo. Escribió *Erinnerungen an*

Friedrich Nietzsche (Recuerdos de Friedrich Nietzsche), fuente indispensable para la biografía del filósofo.

Overbeck, *Ida* (apellido de soltera: Rothpletz). Esposa del gran amigo de Nietzsche, Franz Overbeck, mujer culta (traductora secreta de Sainte-Beuve) que tuvo un gran aprecio por Nietzsche y que nos ha dejado algunas de las semblanzas más elocuentes del filósofo.

Pahlen, *Isabella von der* (después Isabella Ungern-Sternberg). Acompañante de la baronesa Claudine von Brevern en el viaje que ambas realizaron en tren el 19 de octubre de 1876 de Bex a Génova donde conocieron a Nietzsche. Antes de que éste tomara en Génova el barco (el 23 de octubre) junto con Brenner rumbo a Nápoles, de camino a Sorrento (Rée hizo ese trayecto presumiblemente en tren), Nietzsche volvió a coincidir con la señorita von der Pahlen en Pisa. Mantuvieron un contacto epistolar y Nietzsche le envió un ejemplar de *Humano, demasiado humano*.

Pinder, *Auguste*. Esposa de Eduard Pinder y madre de Wilhelm Pinder, compañero de colegio de Nietzsche en la Escuela Municipal de Naumburg entre 1850 y 1853 junto con su primo Gustav Krug. Hizo el bachillerato en el Instituto Catedralicio de Naumburg en 1864. Estudió derecho en Heidelberg. Con Nietzsche tuvo una intensa relación literaria: planificación de la lectura de libros y proyectos literarios, como la elaboración de los materiales de Prometeo (1859). En primavera de 1872 visita a Nietzsche en Basilea. Para su boda en 1874 éste le envía una copia de su *Himno a la amistad*. Después de 1874 no se volvieron a ver. Nietzsche escribió una carta de condolencia a su madre Auguste Pinder en 1875 cuando ésta enviudó.

Rée, *Paul* (1849-1901). Filósofo de origen judío. El primer contacto con Nietzsche tuvo lugar el 5 de mayo de 1873, por mediación del amigo común Heinrich Romundt. Pero la amistad comenzó en febrero de 1876, cuando Rée le visitó en Basilea y charlaron largo y tendido acerca de su primer escrito *Psychologische Beobachtungen* (Berlín, 1875), y finalizó en otoño de 1882, por causa de Lou Andreas Salomé. La influencia recíproca, la profundidad y la auténtica dimensión de su intensa y fecunda amistad, todavía están por medir. Los numerosos testimonios epistolares dan cuenta de una admiración mutua. Nietzsche regresó del festival de Bayreuth en su compañía y ambos no se separaron hasta la disolución del «plan monástico» de Sorrento junto con Malwida von Meysenbug y Albert Brenner, seguramente el punto culminante de su amistad. La influencia del criticismo moral de Rée en Nietzsche, en concreto, en su *Humano, demasiado humano*, no pasó inadvertida para casi ningún amigo, acuñándose la expresión «réealismo» para definir la deriva del pensamiento de su autor. Los Wagner no ocultaron su antipatía, teñida de racismo, hacia el nuevo amigo y le acusaron de ser el culpable de la pérdida de Nietzsche para su causa. Éste reaccionó en defensa de su amigo y reforzó su amistad con él, la primera auténticamente filosófica que había tenido, hasta

que la pugna entre ambos por el amor de Lou Salomé los separó definitivamente. Con posterioridad Rée escribió tres obras más (*El surgimiento de la conciencia* y *La ilusión del libre albedrío*, en 1885, y *Filosofía*, en 1900), e inició y completó la carrera de medicina ejerciéndola entre el campesinado de Stibbe y la Engadina de forma altruista hasta su muerte.

Ritschl, *Friedrich* (1806-1876). El gran maestro de Nietzsche, pertenece de pleno derecho a la historia de la cultura alemana. Casado con Sophie Guttentag en 1838, tuvo dos hijas y un hijo. En pascua de 1839 fue llamado a Bonn, donde permaneció veinticinco años como profesor de Filología. En mayo de 1865 dejó Bonn a consecuencia de un enfrentamiento con Otto Jahn y se trasladó a Leipzig en donde impartió clases hasta el verano de 1876. A instancias de él fundaron Nietzsche y otros amigos en otoño de 1865 la Asociación Filológica (*Philologischer Verein*). Ritschl le proporcionó el acceso a la revista *Rheinisches Museum* y con él trabajo en su *Teognis*. Fue él quien le recomendó para suceder a Adolf Kiesseling en la cátedra de Basilea. El alejamiento de su maestro se produjo a partir de la publicación de *El nacimiento de la tragedia* y al poner sus estudios sobre la Antigüedad al servicio de la causa wagneriana. Ritschl tachó la obra de «megalomanía».

Ritschl, *Sophie* (1820-1901). La hija más joven del médico de Breslau Samuel Guttentag, se casó en 1828 con Friedrich Ritschl. Siendo estudiante en Leipzig, Nietzsche a menudo estaba de huésped en casa de Ritschl. Nietzsche halló en esta mujer «llena de ingenio» y «muy culta» una «amiga íntima», con la que compartía ante todo intereses musicales. La amistad de Sophie con Ottilie Brockhaus, hermana de Richard Wagner, le permitió a Nietzsche entrar en contacto con el músico por primera vez en noviembre de 1868. En el verano de 1869, recordaba que «las mujeres más influyentes para mí son la señora Ritschl y la señora baronesa von Bülow [después Cosima Wagner]».

Rohde, *Erwin* (1845-1898). Natural de Hamburgo. Después de un año en el Johanneum, fue a estudiar en el semestre de verano de 1865 filología a Bonn. Siguió a su maestro Ritschl a Leipzig, donde fue miembro de la Asociación Filológica y de la Sociedad de filología de Ritschl. La amistad de Rohde con Nietzsche comenzó en el semestre de verano de 1867 en Leipzig, aunque se habían conocido ya en Bonn. La lectura común de Schopenhauer afianzó aún más su amistad. Fue una de las relaciones más firmes en la vida de Nietzsche. Planeó con Nietzsche la publicación de un volumen en homenaje a Ritschl, que no se llegó a realizar. Al principio de 1869 se promovió con Ribbeck con el escrito premiado *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*. En junio de 1870 visitó con Nietzsche a Wagner en Tribschen. Se habilitó en 1870 en Kiel donde fue *Privatdozent*. Posteriormente participaría en 1872 en la famosa polémica con motivo de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*. Con Rohde llevó a cabo Nietzsche uno de los más bellos modelos de correspondencia del siglo XIX.

Romundt, *Heinrich* (1845-1919). *Privatdozent* de filosofía en Basilea, fue amigo y compañero de clase de Nietzsche en Leipzig. El semestre de verano de 1873 se trasladó a Basilea para habilitarse junto con su amigo Paul Rée, quien tenía interés en escuchar las lecciones de Nietzsche y Burckhardt, y compartió piso en Basilea con Nietzsche y Overbeck en la *Baumannshöhle*. Fue el primero que la abandonó (en 1875) con la intención de dar un giro a su vida y abrazar el catolicismo, ante la profunda decepción de Nietzsche. Finalmente terminó ejerciendo de profesor del *Gymnasium* de Osnabrück, manteniendo la amistad y la relación epistolar con Nietzsche.

Schmeitzner, *Ernst* (1851-1895). Editor. En una carta del 8 de julio de 1874 le ofreció a Nietzsche publicar sus escritos en su recientemente fundada editorial, a lo que poco después se añadió la publicación de los escritos de Wagner. En 1878 empezó a publicar también el órgano oficial del wagnerismo, las *Bayreuther Blätter*. Se vio con Nietzsche varias veces para tratar asuntos de negocios. A partir de 1880 empezó a publicar revistas antisemitas y a participar activamente en movimientos radicales. Fue uno de los organizadores del Primer congreso internacional antisemita de 1882. Estas implicaciones políticas disgustaron cada vez más a Nietzsche, hasta el punto de que, para limpiar su obra de cualquier contaminación con el movimiento antisemita, lo obligó a vender todos los derechos editoriales de sus obras a Fritzsch, antiguo editor de Nietzsche y Wagner en Leipzig.

Schuré, *Edouard* (1841-1929). Musicólogo alsaciano de filiación wagneriana, autor de *Le drame musical* (París, 1875), donde dedicaba palabras muy elogiosas a *El nacimiento de la tragedia* y su autor, al que conoció personalmente en el festival de Bayreuth, y con el que hizo el viaje anticipado de vuelta a Basilea el 27 de agosto junto con Paul Rée. La relación de Schuré con Nietzsche, como la de casi todos los wagnerianos, prácticamente se extinguió tras la publicación de *Humano, demasiado humano*.

Schürmann, *Ferdinand*. Estudiante de filología en Bonn, escribió una carta a Nietzsche llena de admiración tras leer la cuarta *Intempestiva*. Nietzsche le animó a proseguir sus estudios en Basilea.

Senger, *Hugo von* (1835-1892). Director de orquesta, admirador de Wagner y *Kapellmeister* en Ginebra. Nietzsche lo conoció en junio de 1872 en Múnich con ocasión de una representación de *Tristán e Isolda*. Mantuvo una correspondencia muy amistosa con Nietzsche. Con ocasión de una visita que le hizo éste en 1876, le presentó a su alumna Mathilde Trampedach, a quien Nietzsche propuso matrimonio. La señorita Trampedach lo rechazó y terminó contrayendo matrimonio poco después con el propio Hugo von Senger, cuando éste se divorció de su segunda esposa.

Seydlitz, *Reinhart von* (1850-1931). Pintor y escritor, fue presidente de la *Wagnerverein* de Múnich, entabló amistad con Nietzsche en el festival de

Bayreuth y a partir de entonces tanto él como su esposa Irene, muy apreciada por Nietzsche, mantuvieron una larga amistad a pesar de la ruptura entre Nietzsche y Wagner.

Siebeck, *Hermann* (1842-1920). Catedrático de Filosofía en la Universidad de Basilea, decano de la Facultad de Filosofía.

Trampedach, *Mathil*de (1853-¿?). Natural de Riga, residía en Vevey con su familia y se desplazaba junto con su hermana pequeña a Ginebra para recibir clases de piano de Hugo von Senger. Por mediación de su profesor conoció a Nietzsche en una breve visita de éste a Ginebra entre el 6 y el 11 de abril de 1876. El último día Nietzsche le propuso matrimonio por carta, proposición que, pese a la grata impresión que le causó a la muchacha, fue rechazada pues estaba ya enamorada de von Senger, con quien contrajo matrimonio pocos años después.

Wagner, *Cosima* (1837-1930). Hija de Franz Liszt y Marie de Flavigny, condesa d'Agoult. De 1857 a 1870 estuvo casada con Hans von Bülow. El 25 de agosto de 1870 se casó con Richard Wagner, aunque ya llevaban tiempo viviendo juntos y habían tenido su primer hijo, Siegfried. Conoció a Nietzsche el 17 de mayo de 1869. Desde el primer momento Nietzsche se quedó impresionado por el porte aristocrático y las maneras de Cosima. Cosima trató a Nietzsche en el ámbito privado de las comidas en común y como compañero de juegos con su hijo Siegfried. Veía en él a un promotor de los planes de Wagner, pero a la vez un ayudante servicial para todo lo que pudiese faltar en Tribschen, sobre todo en lo relativo a los regalos de navidad y a los tejidos. Recibió entusiasmada los regalos de Nietzsche, las composiciones y los escritos dedicados a ella. Los momentos más importantes que compartieron juntos fueron tocando el piano a cuatro manos o el viaje que hicieron en ferrocarril a Mannheim, donde los esperaba Richard. Son conocidas las expresiones de Nietzsche tras su hundimiento, en las que manifestó de la manera más abierta su estima y amor por Cosima. Varias veces la calificó como su amada y esposa, y a sí mismo como su tercer hombre. Aunque quizás sea más importante su identificación, en esas notas de la locura, con Dioniso y de ella con Ariadna, esposa de Dioniso.

Wagner, *Richard* (1813-1883). Compositor y escritor sobre temas musicales. Lo que supuso Wagner en la vida y el pensamiento de Nietzsche es difícilmente ponderable. Pero también viceversa, para Wagner tuvo mucha importancia la amistad con Nietzsche. Éste lo conoció por primera vez el 8 de noviembre de 1868, mediante Sophie Ritschl. Pronto empezó a hacerle visitas en su casa de Tribschen. Así empezó una amistad cimentada en el común amor por la filosofía de Schopenhauer y por la revolución musical y cultural wagneriana. La experiencia musical de *Tristán e Isolda* (que vio representado repetidas veces y estudió en su trascripción al piano) puede decirse que siguió siendo siempre la máxima experiencia estética de Nietzsche. Desde los primeros mo-

mentos de su amistad, Nietzsche quiso situarse al lado de Wagner en la causa de su revolución musical y cultural, como el soporte erudito-filológico que le faltaba, hasta el punto de arriesgar su carrera académica con ese manifiesto máximo del wagnerismo que fue *El nacimiento de la tragedia*. La amistad más fuerte se desarrolló durante más de veinte semanas en Tribschen. A partir de su traslado a Bayreuth, comenzó poco a poco el alejamiento de ambos. La composición de *Parsifal* fue el detonante de la ruptura. La última vez que se vieron fue en 1876 en Sorrento, y fue un encuentro frío. Al anuncio de la muerte de Wagner el 13 de febrero de 1883, Nietzsche reaccionó con una decaída en su enfermedad que le duró varios días. Escribió a Cosima Wagner una carta de condolencia que no se conserva.

Widemann, *Paul Heinrich* (1851-1928). Compositor y escritor natural de Chemnitz, amigo del editor de Nietzsche, Schmeitzner, se desplazó a Basilea junto con su compañero en el conservatorio Heinrich Köselitz el semestre de invierno 1875-1876, para asistir como oyente a las clases de su admirado Nietzsche. Ambos amigos entablaron con él de inmediato una cordial y larga amistad. Poco después (en abril de 1876) Widemann tuvo que cumplir el servicio militar y se distanció físicamente de Nietzsche, pero siguió manteniendo siempre una excelente relación con él. En 1885 publicó una obra filosófica, *Erkennen und Sein*, que envió a Nietzsche y éste le correspondió enviándole la cuarta parte del *Zarathustra*.

Wolzogen, *Hans Paul von* (1848-1938). Fiel wagneriano y destacado antisemita, redactor de las *Bayreuther Blätter*, Nietzsche nunca le tuvo demasiada simpatía. En *Ecce homo* se refiere a él y a su correligionario Richard Pohl, que formaban entre otros la guardia de corps de Wagner, con la expresión despectiva *Nohl, Pohl, Kohl*.

Apéndice 3

OBRAS, NOTAS, APUNTES Y COMPOSICIONES MUSICALES

1875 Enero: *Himno a la soledad* (extraviado, impromptu para piano).
Marzo: Versión francesa de *Schopenhauer como educador*, a cargo de Marie Baumgartner.
Primavera: Notas para *Sobre la religión* (contra la parte judía del cristianismo; fragmento proyectado como *Intempestiva*).
Invierno-verano: Notas para *Nosotros los filólogos* (continuación de este escrito sobre filología iniciado en octubre de 1874 y proyectado como cuarta *Intempestiva*, que Nietzsche finalmente abandonó).
Verano: Notas para *Ciencia y sabiduría enfrentadas, representado en la filosofía griega de la Antigüedad* (no publicado).
Verano-otoño: *Antigüedad religiosa en los griegos*, apuntes de lección: semestre de invierno 1875-1876; *Demócrito*, apuntes de lección: semestre de invierno 1875-1876.
Notas sobre E. Dühring y sobre el darwinismo.
Primeros de octubre: finalizados los ocho primeros capítulos de la cuarta *Intempestiva: Richard Wagner en Bayreuth*.

1876 Primavera: Notas sobre el estilo, primeras notas sobre el librepensamiento.
Primeros de junio: Capítulos 9, 10 y 11 de *Richard Wagner en Bayreuth*.
10 de julio: *Richard Wagner en Bayreuth* aparece publicado como cuarta *Consideración intempestiva*, coincidiendo con la primera edición del festival de Bayreuth.
Agosto-septiembre: Notas para *La reja del arado, una guía para la liberación espiritual* (proyectada como quinta *Intempestiva*, germen de lo que por entonces tituló *Menschliches und Allzumenschliches* [*Humano y demasiado humano*]).
Octubre-diciembre: Notas para *El librepensador* (proyectado como quinta *Intempestiva*, que derivarán en *Humano, demasiado humano*).
Diciembre: Versión francesa de *Richard Wagner en Bayreuth*, a cargo de Marie Baumgartner.

1877 Enero-diciembre: Notas para *Humano, demasiado humano*.
Agosto: Versión cantada del *Himno a la soledad*.

1878 El 10 de enero Heinrich Köselitz termina de transcribir el manuscrito de *Humano, demasiado humano*.
Marzo: Aparece publicada la segunda edición de *El nacimiento de la tragedia* adquirida y publicada por el segundo editor de Nietzsche, Schmeitzner, al primero, Fritzsch, que se había arruinado.

Finales de abril: Aparece publicado *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres*.
Verano: Primeras notas para *Opiniones y sentencias varias*, primero de los dos apéndices que Nietzsche añadió a *Humano, demasiado humano*.
31 de diciembre: Envío del manuscrito de *Opiniones y sentencias varias* al editor, Ernst Schmeitzner.

1879 Marzo: Aparece publicado el primer apéndice de *Humano, demasiado humano*, titulado *Opiniones y sentencias varias*.
Junio-septiembre: Notas para *El caminante y su sombra*, segundo y último apéndice de *Humano, demasiado humano*, que en un principio quería titular *St. Moritzer Gedanken-Gänge*.
Septiembre: Primeras versiones de los poemas *Escritos de juventud* y *«Humano, demasiado humano». Un libro*, que formarían parte más tarde de la sección «Broma, astucia y venganza» de la *Gaya ciencia*.
11 de septiembre: Envío del manuscrito a H. Köselitz para su transcripción.
30 de septiembre: Envío de un anexo final al manuscrito.
5 de octubre: Envío del manuscrito al editor.
Mediados de diciembre: Aparece publicado *El caminante y su sombra*. Segundo y último apéndice a la ya publicada colección de pensamientos *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres*.

ÍNDICE

Siglas 9

Introducción a la *Correspondencia*: enero 1875-diciembre 1879:
Andrés Rubio 11

I. El periodo 1875-1879 11
II. Dos soles en un cielo completamente griego 12
III. La desilusión infinita 13
IV. El semestre en la *université libre* de Sorrento 14
V. ¿«Réealista», demasiado «réealista»? 16
VI. *Metaphysica derelinquenda est* 17
VII. La ruptura con Wagner 19
VIII. El caballero, la muerte y el diablo 22

Fuentes bibliográficas principales 27
Observaciones sobre la traducción 29

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE:
ENERO 1875-DICIEMBRE 1879

1875

412. A Hans von Bülow, 2 de enero 33
413. A Emma Guerrieri-Gonzaga, 2 de enero 34
414. A Malwida von Meysenbug, 2 de enero 35
415. A Marie Baumgartner, 7 de enero 37
416. A Elisabeth Nietzsche, 17 de enero 37
417. A Marie Baumgartner, 19 de enero 38

418. A Paul Deussen, mediados de enero 38
419. A Elisabeth Nietzsche, 26 de enero 39
420. A Franziska Nietzsche, 31 de enero 40
421. A Elisabeth Nietzsche, 31 de enero 41
422. A Erwin Rohde, 5 de febrero 42
423. A Marie Baumgartner, 6 de febrero 43
424. A Malwida von Meysenbug, 7 de febrero 44
425. A Marie Baumgartner, 10 de febrero 46
426. A Ernst Schmeitzner, 10 de febrero 46
427. A Richard Wagner, 15 de febrero 47
428. A Elisabeth Nietzsche, 22 de febrero 48
429. A Marie Baumgartner, 23 de febrero 49
430. A Erwin Rohde, 28 de febrero 49
431. A Elisabeth Nietzsche, 5 de marzo 51
432. A Marie Baumgartner, 11 de marzo 53
433. A Franziska Nietzsche, 12 de marzo 53
434. A Ernst Schmeitzner, 14 de marzo 54
435. A Marie Baumgartner, 16 de marzo 55
436. A Malwida von Meysenbug, mediados de marzo 56
437. A Elisabeth Nietzsche, 26 de marzo 58
438. A Marie Baumgartner, 7 de abril 59
439. A Carl von Gersdorff, 17 de abril 60
440. A Elisabeth Nietzsche, 19 de abril 62
441. A Auguste Pinder, 5 de mayo 63
442. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 5 de mayo 64
443. A Carl von Gersdorff, 8 de mayo 65
444. A Elisabeth Nietzsche, 9 de mayo 68
445. A Elisabeth Nietzsche, 11 de mayo 68
446. A Marie Baumgartner, 13 de mayo 69
447. A Carl von Gersdorff, 21 de mayo 69
448. A Franz Overbeck, 21 de mayo 70
449. A Richard Wagner, 24 de mayo 71
450. A Franz Overbeck, 30 de mayo 73
451. A Cosima Wagner, finales de mayo 75
452. A Elisabeth Nietzsche, mayo-junio 75
453. A Erwin Rohde, 7 de junio 75
454. A Franziska Nietzsche, 10 de junio 77
455. A Erwin Rohde, 14 de junio 77
456. A Heinrich Romundt, 19/27 de junio 78
456a. Informe para las autoridades académicas de Basilea, 24 de junio 79
457. A Carl von Gersdorff, 26 de junio 80
458. A Carl Fuchs, finales de junio 81
459. A Franziska Nietzsche, 4 de julio 82
460. A Franz Dorotheus Gerlach, 5 de julio 82
461. A Carl von Gersdorff, 7 de julio 83
462. A Elisabeth Nietzsche, 8 de julio 84

463. A Carl von Gersdorff, 12 de julio 85
464. A Gustav Krug, 12 de julio 86
464a. A Oskar Oehler, 12 de julio 88
465. A Erwin Rohde, 12 de julio 88
466. A Marie Baumgartner, 14 de julio 89
467. A Franz Overbeck, 14 de julio 90
468. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 17 de julio 92
469. A Marie Baumgartner, 19 de julio 93
470. A Carl von Gersdorff, 19 de julio 95
471. A Carl von Gersdorff, 21 de julio 96
472. A Louis Kelterborn, 21 de julio 98
473. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 25 de julio 99
474. A Erwin Rohde, 1 de agosto 100
475. A Marie Baumgartner, 2 de agosto 103
476. A Elisabeth Nietzsche, 10 de agosto 104
477. A Franziska Nietzsche, 10 de agosto 106
478. A Elisabeth Nietzsche, 10 de agosto 107
479. A Carl Fuchs, 11 de agosto 107
480. A Malwida von Meysenbug, 11 de agosto 110
481. A Franz Overbeck, 11 de agosto 111
482. A Edouard Schuré, 11 de agosto 112
483. A Erwin Rohde, 28 de agosto 113
484. A Ernst Schmeitzner, septiembre 113
485. A Erwin Rohde, 18 de septiembre 114
486. A Marie Baumgartner, 20 de septiembre 115
487. A Carl von Gersdorff, 26 de septiembre 115
488. A Heinrich Romundt, 26 de septiembre 118
489. A Gustav Krug, 27 de septiembre 120
490. A Erwin Rohde, 7 de octubre 120
491. A Franziska Nietzsche, 18 de octubre 122
492. A Paul Rée, 22 de octubre 123
493. A Carl von Gersdorff, 16 de noviembre 124
494. A Erwin Rohde, 8 de diciembre 125
495. A Carl von Gersdorff, 13 de diciembre 127

1876

496. A Carl Burckhardt, 2 de enero 129
497. A Friedrich Ritschl, 12 de enero 129
498. A Carl von Gersdorff, 18 de enero 130
499. A Carl von Gersdorff, 30 de enero 131
500. A Paul Widemann, febrero 132
501. A Erwin Rohde, 18 de febrero 132
502. A Carl von Gersdorff, 22 de febrero 133
503. A Carl von Gersdorff, 24 de febrero 134
504. A Eugen Kretzer, 2 de marzo 135

505. A Paul Rée, 3 de marzo 135
506. A Carl von Gersdorff, 3 de marzo 136
507. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 8 de marzo 137
508. A Elisabeth Nietzsche, 13 de marzo 137
509. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 16 de marzo 138
510. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 20 de marzo 138
511. A Franziska Nietzsche, 25 de marzo 139
512. A Elisabeth Nietzsche, 28 de marzo 139
513. A Elisabeth Nietzsche, 2 de abril 140
514. A Elisabeth Nietzsche, 4 de abril 140
515. A Franz Overbeck, 5 de abril 141
516. A Elisabeth Nietzsche, 8 de abril 141
517. A Mathilde Trampedach, 11 de abril 142
517a. A Albert Brenner, 14 de abril 143
518. A Malwida von Meysenbug, 14 de abril 143
519. A Erwin Rohde, 14 de abril 144
520. A Carl von Gersdorff, 15 de abril 145
521. A Heinrich Romundt, 15 de abril 147
522. A Mathilde Trampedach, 15 de abril 148
523. A Malwida von Meysenbug, 11 de mayo 148
524. A Carl Fuchs en Hirschberg, mediados de mayo 149
525. A Erwin Rohde, 16 de mayo 150
526. A Carl Burckhardt, 19 de mayo 151
527. A Richard Wagner, 21 de mayo 152
527a. A Cosima Wagner, 21-23 de mayo 152
528. A Erwin Rohde, 23 de mayo 153
529. A Carl von Gersdorff, 26 de mayo 155
530. A Heinrich Köselitz, 27 de mayo 156
531. A Ernst Schmeitzner, 30 de mayo 156
532. A Ernst Schmeitzner, 11 de junio 157
532a. A Charlotte Kestner, 19 de junio 157
533. A Ernst Schmeitzner, 25 de junio 158
534. A Erwin Rohde, 7 de julio 160
535. A Cosima Wagner, julio 161
536. A Richard y Cosima Wagner, julio 162
537. A Richard Wagner, julio 162
537a. A Richard Wagner, primeros de julio 163
538. A Cosima Wagner, primeros de julio 164
539. A Marie Baumgartner, 10 de julio 164
540. A Ernst Schmeitzner, 14 de julio 165
541. A Eugen Kretzer, mediados de julio 165
542. A Erwin Rohde, 18 de julio 166
543. A Carl von Gersdorff, 21 de julio 167
544. A Elisabeth Nietzsche, 25 de julio 168
545. A Elisabeth Nietzsche, 28 de julio 168
546. A Elisabeth Nietzsche, 1 de agosto 169

547. A Elisabeth Nietzsche, 6 de agosto 170
548. A Elisabeth Nietzsche, 29 de agosto 171
549. A Louise Ott, 30 de agosto.. 172
550. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 4 de septiembre 172
551. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 11 de septiembre 173
552. A Louise Ott, 22 de septiembre.. 173
553. A Erwin Rohde, 22 de septiembre.. 174
554. A Reinhardt von Seydlitz, 24 septiembre................................ 175
555. A Malwida von Meysenbug, 26 de septiembre 176
556. A Richard Wagner, 27 de septiembre.. 177
557. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 29 de septiembre 178
558. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 9 de octubre 179
559. A Adolf Baumgartner, 12 de octubre 179
560. A Franziska Nietzsche, 16 de octubre.. 180
561. A Marie Baumgartner, 18 de octubre 180
562. A Elisabeth Nietzsche, 18 de octubre 181
563. A Elisabeth Nietzsche, 22 de octubre 181
564. A Claudine von Brevern, 23 de octubre.................................. 182
565. A Elisabeth Nietzsche, 28 de octubre 182
566. A Marie Baumgartner, finales de octubre................................ 183
567. A Franziska Nietzsche, primera mitad de noviembre 183
568. A Franz Overbeck, 14 de noviembre 184
569. A Heinrich Köselitz, 14 de noviembre.................................... 185
570. A Marie Baumgartner, 18 de noviembre................................ 185
571. A Elisabeth Nietzsche, 26 de noviembre................................ 185
572. A Hans Paul von Wolzogen, primeros de diciembre................ 186
573. A Franz Overbeck, 6 de diciembre 186
574. A Ferdinand Schürmann, 6 de diciembre................................ 187
575. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 7 de diciembre.................. 188
576. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 15 de diciembre................ 188
577. A Louise Ott, 16 de diciembre 188
578. A Reinhardt von Seydlitz, 16 de diciembre............................ 189
579. A Marie Baumgartner, 18 de diciembre................................ 190
580. A Ernst Schmeitzner, 18 de diciembre 191
581. A Cosima Wagner, 19 de diciembre.. 191
582. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 24 de diciembre................ 193
583. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 30 de diciembre................ 194
584. A Erwin Rohde, 30 de diciembre.. 194

1877

585. A Sophie Ritschl, enero.. 195
586. A Heinrich Köselitz y Paul Widemann, 8 de enero 196
587. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 8 de enero 196
588. A Marie Baumgartner, 9 de enero 197
589. A Elisabeth Nietzsche, 20 de enero 197

590. A Marie Baumgartner, 27 de enero 198
591. A Franziska Nietzsche, 27 de enero 198
592. A Marie Baumgartner, 2 de febrero 199
593. A Ernst Schmeitzner, 2 de febrero 200
594. A Marie Baumgartner, 4 de febrero 200
595. A Heinrich Köselitz, 8 de febrero 201
596. A Reinhart von Seylitz, mediados de febrero 201
597. A Franziska Nietzsche, 18 de febrero 202
598. A Elisabeth Nietzsche, 21 de febrero 203
599. A Reinhart von Seydlitz, finales de febrero 203
600. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 12 de marzo 204
601. A Franziska Nietzsche, 26 de marzo 204
602. A Franz Overbeck, 26 de marzo 205
603. A Elisabeth Nietzsche, 31 de marzo 206
604. A Marie Baumgartner, 17 de abril 207
605. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 17 de abril 207
606. A Paul Rée, 17 de abril 207
607. A Louis Kelterborn, 22 de abril 208
608. A Heinrich Köselitz, 25 de abril 208
609. A Elisabeth Nietzsche, 25 de abril 209
610. A Ernst Schmeitzner, mayo 210
611. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 7 de mayo 210
612. A Franz Overbeck, 7 de mayo 211
613. A Paul Rée, 7 de mayo 211
614. A Reinhardt von Seydlitz, 11 de mayo 212
615. A Malwida von Meysenbug, 13 de mayo 213
616. A Erwin Rohde, antes del 20 de mayo 215
617. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 20 de mayo 216
618. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 28 de mayo 216
619. A Franz Overbeck, 1 de junio 217
620. A Elisabeth Nietzsche, 2 de junio 217
621. A Malwida von Meysenbug, 6 de junio 218
622. A Franz Overbeck, 6 de junio 219
623. A Hermann Siebeck, 8 de junio 219
624. A Marie Baumgartner, 9 de junio 220
625. A Franziska Nietzsche, 14 de junio 220
626. A Franz Overbeck, 17 de junio 221
627. A Paul Rée, segunda mitad de junio 221
628. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 25 de junio 222
629. A Elisabeth Nietzsche, antes del 29 de junio 223
630. A Malwida von Meysenbug, 1 de julio 224
631. A Franz Overbeck, 2 de julio 226
632. A Elisabeth Nietzsche, 3 de julio 226
633. A Carl Fuchs, 4 de julio 227
634. A Hugo von Senger, 4 de julio 228
635. A Franz Overbeck, 18 de julio 229

636. A Reinhart von Seydlitz, 24 de julio 229
637. A Franziska Nietzsche, 25 de julio 230
638. A Elisabeth Nietzsche, 25 de julio 231
639. A Malwida von Meysenbug, 27 de julio 231
640. A Carl Fuchs, 29 de julio 233
641. A Elisabeth Nietzsche, 29 de julio 235
642. A Paul Deussen, principios de agosto 235
643. A Paul Rée, principios de agosto 236
644. A Malwida von Meysenbug, 4 de agosto 238
645. A Heinrich Köselitz, 7 de agosto 239
646. A Elisabeth Nietzsche, 7 de agosto 240
647. A Franziska Nietzsche, 10 de agosto 240
648. A Elisabeth Nietzsche, 10 de agosto 241
649. A Reinhart von Seydlitz, 20 de agosto 241
650. A Reinhart von Seydlitz, 22 de agosto 241
651. A Elisabeth Nietzsche, 22 de agosto 243
652. A Siegfried Lipiner, 24 de agosto 243
653. A Franziska Nietzsche, 25 de agosto 244
654. A Franz Overbeck, 28 de agosto 244
655. A Malwida von Meysenbug, 28 de agosto 245
656. A Erwin Rohde, 28 de agosto 245
657. A Elisabeth Nietzsche, 28 de agosto 247
658. A Franziska Nietzsche, 28 de agosto 247
659. A Reinhart von Seydlitz, 28 de agosto 248
660. A Louise Ott, 29 de agosto 248
661. A Marie Baumgartner, 30 de agosto 249
662. A Malwida von Meysenbug, 3 de septiembre 250
663. A Franz Overbeck, 11 de septiembre 251
664. A Heinrich Köselitz, 20 de septiembre 252
665. A Franz Overbeck, 25 de septiembre 252
666. A Reinhart von Seydlitz, 27 de septiembre 253
667. A Reinhart von Seydlitz, 28 de septiembre 253
668. A Heinrich Köselitz, 6 de octubre 254
669. A Cosima Wagner, 10 de octubre 254
670. A Carl Burckhardt, 17 de octubre 255
671. A Paul Rée, 19 noviembre 256
672. A Louise Ott, 23 de noviembre 257
673. A Ernst Schmeitzner, 3 diciembre 257
674. A Carl von Gersdorff, 21 diciembre 259

1878

675. A Heinrich Köselitz, 1 de enero 261
676. A Richard y Cosima Wagner, principios de 1878 262
677. A Ernst Schmeitzner, principios de 1878 262
678. A Reinhart von Seydlitz, 4 de enero 263

679. A Ernst Schmeitzner, 28 de enero 263
680. A Carl Burckhardt, 11 de febrero 264
681. A Ernst Schmeitzner, 1 de marzo 265
682. A Heinrich Köselitz, 4 de marzo 265
683. A Elisabeth Nietzsche, 4 de marzo 265
684. A Ernst Schmeitzner, 4 de marzo 265
685. A Elisabeth Nietzsche, 6 de marzo 266
686. A Elisabeth Nietzsche, 8 de marzo 266
687. A Ernst Schmeitzner, 8 de marzo 266
688. A Ernst Schmeitzner, 9 de marzo 267
689. A Elisabeth Nietzsche, 10 de marzo 267
690. A Heinrich Köselitz, 11 de marzo 268
691. A Ernst Schmeitzner, 11 de marzo 268
692. A Ernst Schmeitzner, 11 de marzo 269
693. A Elisabeth Nietzsche, 12 de marzo 269
694. A Ernst Schmeitzner, 13 de marzo 269
695. A Ernst Schmeitzner, 15 de marzo 270
696. A Elisabeth Nietzsche, 16 de marzo 271
697. A Elisabeth Nietzsche, 20 de marzo 271
698. A Franziska Nietzsche, 21 de marzo 272
699. A Elisabeth Nietzsche, 21 de marzo 272
700. A Ernst Schmeitzner, 26 de marzo 272
701. A Heinrich Köselitz, 30 de marzo 273
702. A Ernst Schmeitzner, 30 de marzo 273
703. A Franziska Nietzsche, 2 de abril 274
704. A Elisabeth Nietzsche, 2 de abril 274
705. A Erst Schmeitzner, 2 de abril 275
706. A Franz Overbeck, 3 de abril 275
707. A Heinrich Köselitz, 13 de abril 276
708. A Andreas Heusler, 14 de abril 276
709. A Ernst Schmeitzner, 14 de abril 276
710. A Ernst Schmeitzner, 14 de abril 277
711. A Karl Hillebrand, mediados de abril 277
712. A Ernst Schmeitzner, mediados de abril 278
713. A Ernst Schmeitzner, 19 de abril 280
714. A Ernst Schmeitzner, 21/22 de abril 281
715. A Paul Rée, 23 de abril 281
716. A Ernst Schmeitzner, 23 de abril 281
717. A Paul Rée, 24 de abril 282
718. A Isabella von der Pahlen, abril/mayo 282
719. A Ernst Schmeitzner, 6 de mayo 283
720. A Paul Rée, 12 de mayo 283
721. A Reinhart von Seydlitz, 13 de mayo 284
722. A Ernst Schmeitzner, 16 de mayo 285
723. A Heinrich Köselitz, 31 de mayo 286
724. A Louis Kelterborn, 6 de junio 287

725. A Malwida von Meysenbug, 11 de junio 287
726. A Reinhart von Seydlitz, 11 de junio 288
727. A Erwin Rohde, poco después del 16 de junio 289
728. A Ernst Schmeitzner, 20 de junio 290
729. A Carl Fuchs, poco antes del fin de junio 290
730. A un desconocido, julio 291
731. A Ernst Schmeitzner, 1 de julio 292
732. A Elisabeth Nietzsche, 3 de julio 292
733. A Franziska Nietzsche, 8 de julio 292
734. A Mathilde Maier, 15 de julio 293
735. A Elisabeth Nietzsche, 19 de julio 294
736. A Carl Fuchs, entre el 20 y el 27 de julio 294
737. A Paul Rée, finales de julio 296
738. A Marie Baumgartner, 26 de julio 297
739. A Elisabeth Nietzsche, julio 297
740. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 2 de agosto 298
741. A Mathilde Maier, probablemente el 6 de agosto 298
742. A Ernst Schmeitzner, 6 de agosto 299
743. A Paul Rée, 10 de agosto 299
744. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 13 de agosto 300
745. A Ernst Schmeitzner, 25 de agosto 301
746. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 25 de agosto 301
747. A Franz Overbeck, 25 de agosto 301
748. A Ernst Schmeitzner, 29 de agosto 302
749. A Heinrich Köselitz, 3 de septiembre 302
750. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 3 de septiembre 303
751. A Ernst Schmeitzner, 3 de septiembre 303
752. A Franz Overbeck, 3 de septiembre 304
753. A Marie Baumgartner, 10 de septiembre 305
754. A Ernst Schmeitzner, 10 de septiembre 305
755. A Marie Baumgartner, 13 de septiembre 306
756. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 13 de septiembre 306
757. A Franz Overbeck, 17 de septiembre 306
758. A un desconocido, probablemente septiembre 307
759. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 21 de septiembre 307
760. A Ernst Schmeitzner, 17 de octubre 307
761. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 19 de octubre 308
762. A Paul Rée, 20 de octubre 308
763. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 21 de octubre 309
764. A Marie Baumgartner, 23 de octubre 310
765. A Marie Baumgartner, 28 de octubre 310
766. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 28 de octubre 311
767. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 3 de noviembre 311
768. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 9 de noviembre 312
769. A Ernst Schmeitzner, 13 de noviembre 312
770. A Gustav Krug, 14 de noviembre 313

771. A Marie Baumgartner, 15 de noviembre 314
772. A Reinhart von Seydlitz, 18 de noviembre 314
773. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 23 de noviembre 315
774. A Ernst Schmeitzner, 23 de noviembre 316
775. A Marie Baumgarter, 26 de noviembre 316
776. A Marie Baumgartner, 30 de noviembre 317
777. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 30 de noviembre 318
778. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 7 de diciembre 318
779. A Elisabeth Nietzsche, 10 de diciembre 319
780. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 14 de diciembre 319
781. A Paul Rée, 14 de diciembre 320
782. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 17 de diciembre 320
783. A Marie Baumgartner, 21 de diciembre 321
784. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 21 de diciembre 321
785. A Adolf Baumgartner, 23 de diciembre 322
786. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 27 de diciembre 322
787. A Marie Baumgartner, 29 de diciembre 323
788. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 31 de diciembre 324
789. A Ernst Schmeitzner, 31 de diciembre 324
789a. A Louise Ott, finales del año 1878 325

1879

790. A Louis Kelterborn, enero 325
791. A Marie Baumgartner, 5 de enero 326
792. A Ernst Schmeitzner, 5 de enero 326
793. A Gustav Krug, 6 de enero 326
794. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 11 de enero 327
795. A Ernst Schmeitzner, 12 de enero 327
796. A Franz Overbeck, probablemente a mediados de enero 328
797. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 18 de enero 328
798. A Ernst Schmeitzner, 19 de enero 329
799. A Heinrich Köselitz, 22 de enero 329
799a. A Robert Freund, 25 de enero 330
800. A Ernst Schmeitzner, 1 de febrero 330
801. A Elisabeth Nietzsche, 3 de febrero 331
802. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 9 de febrero 331
803. A Ernst Schmeitzner, 13 de febrero 332
804. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 17 de febrero 332
805. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 28 de febrero 333
806. A Ernst Schmeitzner, 28 de febrero 333
807. A Ernst Schmeitzner, 28 de febrero 334
808. A Marie Baumgartner, 1 de marzo 334
809. A Heinrich Köselitz, 1 de marzo 334
810. A Ernst Schmeitzner, principios de marzo 336
811. A Marie Baumgartner, 3 de marzo 337

812. A Ernst Schmeitzner, 5 de marzo 337
813. A Ernst Schmeitzner, 5 de marzo 338
814. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 9 de marzo 338
815. Certificado para Joseph Meyer, 10 de marzo 339
816. A Heinrich Köselitz, 12 de marzo 339
817. A Malwida von Meysenbug, 14 de marzo 339
818. A Elisabeth Nietzsche, 14 de marzo 340
819. A Ernst Schmeitzner, 14 de marzo 340
820. A Franz Overbeck, 17 de marzo 341
821. A Ernst Schmeitzner, 18 de marzo 341
822. A Heinrich Köselitz, 19 de marzo 342
823. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 19 de marzo 342
823a. A Paul Widemann, 21 de marzo 343
824. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 23 de marzo 343
825. A Franz Overbeck, 23 de marzo 343
826. A Heinrich Köselitz, 26 de marzo 344
827. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 26 de marzo 344
828. A Franz Overbeck, 26 de marzo 345
829. A Marie Baumgartner, 29 de marzo 345
830. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 30 de marzo 346
831. A Franz Overbeck, 30 de marzo 346
832. A Franz Overbeck, 3 de abril 347
833. A Heinrich Köselitz, 5 de abril 347
834. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 5 de abril 348
835. A Marie Baumgartner, 6 de abril 348
836. A un amigo, abril 349
837. A Franz Overbeck, 11 de abril 349
838. A Marie Baumgartner, 12 de abril 350
839. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 12 de abril 350
840. A Franz Overbeck, 12 de abril 351
841. A Ernst Schmeitzner, 13 de abril 351
842. A Paul Rée, 15 de abril 351
843. A Franz Overbeck, 18 de abril 352
844. A Paul Rée, 23 de abril 353
845. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 25 de abril 353
846. A Carl Burckhardt, 2 de mayo 354
847. A Paul Widemann, 6 de mayo 355
848. A Marie Baumgartner, 7 de mayo 355
849. A Elisabeth Nietzsche, 30 de mayo 355
850. A Elisabeth Nietzsche, 2 de junio 356
851. A Franziska Nietzsche, 4 de junio 356
852. A Heinrich Köselitz, 5 de junio 357
853. A Elisabeth Nietzsche, 7 de junio 357
854. A Franz Overbeck, 8 de junio 358
855. A Ernst Schmeitzner, 8 de junio 359
856. A Elisabeth Nietzsche, 15 de junio 359

857. A Franz Overbeck, 15 de junio 360
858. A Franziska Nietzsche, 23 de junio 360
859. A Franz Overbeck, 23 de junio 361
860. A Elisabeth Nietzsche, 24 de junio 362
861. A Heinrich Köselitz, 25 de junio 362
862. A Elisabeth Nietzsche, 6 de julio 363
863. A Franziska Nietzsche, principios de julio 364
864. A Franz Overbeck, 11 de julio 365
865. A Heinrich Köselitz, 12 de julio 365
866. A Elisabeth Nietzsche, 12 de julio 366
867. A Franziska Nietzsche, 21 de julio 366
868. A Elisabeth Nietzsche, 24 de julio 368
869. A Paul Rée, finales de julio 369
870. A Franz Overbeck, 31 de julio 370
871. A Elisabeth Nietzsche, 2 de agosto 371
872. A Franz Overbeck, 12 de agosto 372
873. A Elisabeth Nietzsche, 14 de agosto 372
874. A Elisabeth Nietzsche, 19 de agosto 373
875. A Franz Overbeck, 27 de agosto 374
876. A Elisabeth Nietzsche, 28 de agosto 374
877. A Franziska Nietzsche, 29 de agosto 375
878. A Elisabeth Nietzsche, 1 de septiembre 376
879. A Paul Rée, septiembre 376
880. A Heinrich Köselitz, 11 de septiembre 377
881. A Heinrich Köselitz, 12 de septiembre 379
882. A Elisabeth Nietzsche, 15 de septiembre 379
883. A Heinrich Köselitz, 22 de septiembre 380
884. A Franz Overbeck, 22 de septiembre 380
885. A Elisabeth Nietzsche, poco antes del 25 de septiembre 381
886. A Franz Overbeck, 29 de septiembre 382
887. A Heinrich Köselitz, 30 de septiembre 382
888. A Heinrich Köselitz, 4 de octubre 383
889. A Heinrich Köselitz, 5 de octubre 384
890. A Ernst Schmeitzner, 5 de octubre 386
891. A Elisabeth Nietzsche, 10 de octubre 387
892. A Ernst Schmeitzner, 15 de octubre 387
893. A Heinrich Köselitz, 21 de octubre 388
894. A Franz Overbeck, 22 de octubre 388
895. A Ernst Schmeitzner, 22 de octubre 390
896. A Franz Overbeck, 24 de octubre 390
897. A Ernst Schmeitzner, 27 de octubre 390
898. A Franz Overbeck, 28 de octubre 391
899. A Paul Rée, 31 de octubre 391
900. A Heinrich Köselitz, 5 de noviembre 392
901. A Ida Overbeck, 5 de noviembre 393
902. A Elisabeth Nietzsche, 5 de noviembre 393

903. A Ernst Schmeitzner, 5 de noviembre 394
904. A Franz Overbeck, 14 de noviembre 394
905. A Marie Baumgartner, 18 de noviembre 395
906. A Ernst Schmeitzner, 18 de noviembre 396
907. A Ernst Schmeitzner, 22 de noviembre 396
908. A Elisabeth Nietzsche, 23 de noviembre 397
909. A Ernst Schmeitzner, 25 de noviembre 398
910. A Ernst Schmeitzner, 27 de noviembre 398
911. A Ernst Schmeitzner, 7 de diciembre 399
912. A Heinrich Köselitz, 11 de diciembre 399
913. A Franz Overbeck, 11 de diciembre 400
914. A Franz Overbeck, 12 de diciembre 400
915. A Ernst Schmeitzner, 18 de diciembre 401
916. A Marie Baumgartner, 28 de diciembre 401
917. A Heinrich Köselitz, 28 de diciembre 402
918. A Elisabeth Nietzsche, 28 de diciembre 402
919. A Franz Overbeck, 28 de diciembre 403
920. A Erwin Rohde, 28 de diciembre 403
921. A Ernst Schmeitzner, 28 de diciembre 404
922. A Elisabeth Nietzsche, 29 de diciembre 404

Notas 405
Apéndices 451
Índice 471

EDITORIAL TROTTA

Correspondencia

FRIEDRICH NIETZSCHE

VOLUMEN IV

enero 1880

diciembre 1884

Correspondencia

Friedrich Nietzsche

Edición dirigida por
Luis Enrique de Santiago Guervós

Correspondencia IV
Enero 1880 – Diciembre 1884

Friedrich Nietzsche

Traducción, introducción, notas
y apéndices de Marco Parmeggiani

E D I T O R I A L   T R O T T A

LA DICHA DE ENMUDECER

Título original: Sämtliche Briefe, Januar 1880 - Dezember 1884

© Editorial Trotta, S.A., 2010, 2012
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

© Marco Parmeggiani, para la traducción, la introducción,
las notas y los apéndices, 2010

Diseño Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-8164-809-6 (Obra completa)
ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-342-0 (volumen IV)

CONTENIDO

Siglas 9
Introducción a la *Correspondencia*: enero 1880-diciembre 1884: *Marco Parmeggiani* 11
Fuentes bibliográficas principales 45
Observaciones sobre la traducción 47

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE: ENERO 1880-DICIEMBRE 1884 51

Notas 517
Anexo 577
Apéndices 593
Índice 613

SIGLAS

BAB F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe*, ed. de W. Hoppe y K. Schlechta, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1943, interrumpida en el vol. IV.

BAW F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Werke*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1940, interrumpida en el vol. V.

BN *Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni *et al.*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

CO I F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. I (junio 1850-abril 1869), trad., introd., notas y apéndices de L. E. de Santiago Guervós, Trotta, Madrid, 2005.

CO II F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. II (abril 1869-diciembre 1874), trad. y notas de J. M. Romero Cuevas y M. Parmeggiani, introd. y apéndices de M. Parmeggiani, Trotta, Madrid, 2007.

CO III F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. III (enero 1875-diciembre 1879), trad., introd., notas y apéndices de A. Rubio, Trotta, Madrid, 2009.

CO V F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. V (enero 1885-23 de octubre 1887), trad., introd., notas y apéndices de J. L. Vermal, Trotta, Madrid, en preparación.

CO VI F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. VI (23 de octubre 1887-enero 1889), trad., introd., notas y apéndices de J. B. Llinares, índices de A. Morillas, Trotta, Madrid, en preparación.

FP F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, ed. dirigida por D. Sánchez Meca, 4 vols., Tecnos, Madrid, 2006-2010. Se citará la sigla seguida del número de volumen en arábigo.

GBr *Friedrich Nietzsches Gesammelte Briefe in 5 Bänden*, ed. de E. Förster-Nietzsche y P. Gast, Insel, Leipzig, 1900-1909.

GSA Archivo Goethe-Schiller, Weimar.
KGB F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel).
KGW F. Nietzsche, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke). KGW III 5/2: *Nachbericht zur dritten Abteilung. Zweiter Halbband*: *Kritischer Apparat*: Nachgelassene Fragmente (Herbst 1869 bis Ende 1874), ed. de M. Kohlenbach y M.-L. Haase, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1997.
KSA F. Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1980.
KSB F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986.
PC F. Nietzsche, *Poesía completa*, ed. de L. Pérez Latorre, Trotta, Madrid, ^{3}2008.

SIGNOS UTILIZADOS

< > Incluido por los editores.
——— Texto interrumpido.
[+] Laguna de una palabra en el manuscrito.
[+ + +] Laguna indeterminada del manuscrito.

INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA* ENERO 1880-DICIEMBRE 1884

I. LA ÉPOCA DE *AURORA* (ENERO 1880-MARZO 1881)

A principios de enero de 1880 Nietzsche se encontraba en casa de su familia en Naumburg, adonde se había trasladado en septiembre del año anterior para cuidar la publicación de su último libro, *El caminante y su sombra*. Su salud se había ido deteriorando hasta convertirse en un continuo tormento. Nietzsche le describía a su médico Otto Eiser (cf. carta 1[1]) dolores permanentes, sensación de parálisis muy parecida al mareo, durante varias horas al día, con una fuerte presión en la cabeza y los ojos, que le impedían hablar, y, cuando no, violentos ataques, que le hacían vomitar durante tres días. A ello se añadían prolongadas pérdidas de conciencia y una disminución drástica de su visión. Nietzsche llegó a contabilizar 118 ataques graves en un año, sin contar los leves (carta 3). Era este estado permanente de su salud, con sucesivos altibajos a lo largo de los años, lo que daba lugar a dos rasgos peculiares de la persona y del filósofo. La soledad absoluta, la ausencia de contacto humano, que en *Así habló Zaratustra* será glorificada como condición del hombre superior, pero que, como él mismo confesará, será siempre una soledad obligada, nunca elegida. Y la imposibilidad de sentarse a escribir: Nietzsche necesitaba caminar durante todo el día por el campo, y en estos paseos no podía hacer más que «garabatear» sus pensamientos en cuadernos. Éste es el origen del estilo fragmentario y disperso, tanto de su escritura como de su pensamiento.

1. Se citan las cartas siguiendo su numeración en el presente volumen, siempre que no se indique lo contrario.

A finales de 1879, con fecha del año 1880, se publicó el último volumen de su proyecto del espíritu libre y Nietzsche notaba ya en torno suyo la ruptura definitiva con el círculo intelectual y de amistades que le había arropado en sus inicios. Desde hacía tres años no tenía noticias de los Wagner, hacia los que seguía sintiendo un aprecio ilimitado. La sensación de abandono personal e intelectual era total: «*ellos* también me han abandonado» (carta 2). En esta soledad Nietzsche seguía contando con la fiel amistad de Overbeck y su esposa, y otras que se iban afianzando, como las de Paul Rée y Heinrich Köselitz. Pero ya no serán como las de antes, siempre carentes de un contacto humano permanente y condicionadas por el medio epistolar. Cada vez se le iba haciendo más palpable a Nietzsche que el contacto humano era, para él, imposible, pero nadie más necesitado y a la vez más imposibilitado para ello. La visita a Naumburg, a finales de enero, de su amigo Paul Rée coincidió con cierto alivio de su atormentado estado. Durante cinco días compartieron los mismos proyectos intelectuales, dirigidos a la elaboración de una psicología de la moral, proyecto muy novedoso que en esos años Nietzsche no esperaba que nadie comprendiese. Esta ruptura de su soledad, esta posibilidad de comunicación directa, eran siempre una fuente de alegría (carta 5).

El 10 de febrero Nietzsche se marchó de Naumburg para ir a Riva del Garda, una localidad en el extremo norte del lago de Garda, esperando encontrar en el sur mejores condiciones para su salud, y con la idea de continuar más tarde hacia Venecia para encontrarse con su amigo Köselitz. Pero durante el viaje en tren su salud empeoró tanto que se vio obligado a hacer una parada en Bolzano, donde permaneció en cama dos días enteros. No llegó a Riva hasta tres días después, el 13 de febrero. Esta partida de Naumburg tuvo un significado decisivo en su vida, pues con ella Nietzsche emprende la «vida errante» que caracterizó a partir de ahora su existencia. Con este viaje a Riva del Garda comenzaba un periplo interminable por la Italia del norte, el sur de Francia y los Alpes suizos en busca de un lugar ideal para su complicadísima salud. Sólo en la Alta Engadina halló más tarde Nietzsche un asiento estable para los meses de verano, quedando el invierno sometido a pruebas y ensayos con las más diversas localidades, la mayoría de las veces con terribles consecuencias.

Preocupado enormemente por el estado de salud en el que había hallado a Nietzsche, Paul Rée le rogó encarecidamente a Köselitz que no lo dejase solo en Italia e incluso le envió dinero para que se desplazase de Venecia a Riva. El 23 de febrero Köselitz llegó a Riva, y el 13 de marzo los dos amigos volvieron a emprender viaje para Venecia, donde al principio Nietzsche se instaló junto a la plaza de San

Marcos. Creyó haber encontrado entonces la mejor solución al difícil problema de su salud y sus condiciones climáticas óptimas: pensaba que, acaso, unas condiciones ambientales más bien «deprimentes» que excitantes podían tener un efecto calmante sobre su estado nervioso. Catorce días después, Nietzsche se trasladó al Palazzo Berlendis buscando un lugar más despejado que diese a la laguna, donde pudiese recibir directamente la brisa marina libre del olor de las calles. Allí se dedicó a las más variadas lecturas, en parte ayudado por su amigo Köselitz, que le leía de dos a cuatro horas diarias. Spencer, Stendhal y libros contemporáneos sobre cuestiones éticas, un grueso volumen con escritos, la correspondencia y una biografía de Lord Byron, pero también guías de viaje del sur de Francia e Italia. Además, George Sand, Sainte-Beuve y Adalbert Stifter y un amplio estudio sobre la filosofía de la tragedia de Schopenhauer, muy apreciado por Nietzsche. Pero en estos meses prestó particular atención al estudio del cristianismo, releyendo las monografías de Overbeck y otras que éste le había recomendado sobre Pablo de Tarso y Justino mártir. En estos meses pasados en Venecia de convivencia mutua, la amistad y colaboración con Köselitz se estrecharon cada vez más, y llegarán a ser fundamentales en la vida y la obra del filósofo. Gracias a él tenía la posibilidad de acceder a lecturas que sus enfermos y cegados ojos no le permitían, y de oír música asiduamente interpretada al piano por Köselitz, sobre todo música de Chopin. Además, de mayo a junio le dictó una colección de aforismos con el título «L'Ombra di Venezia», que constituye la primera redacción del nuevo libro que terminará por llamarse *Aurora*.

A primeros de julio Nietzsche dejó Venecia para emprender hacia el norte una verdadera odisea que, para su delicada salud, suponía siempre un tormento. Iba en busca de un lugar adecuado para el verano, lo suficientemente cubierto de bosques como para mitigar los padecimientos que la intensidad de la luz provocaban en sus ojos. Ni las regiones de Carniola, ni las de Carintia y el Tirol satisficieron sus expectativas, y por fin encontró bosques lo suficientemente profundos en Marienbad (Bohemia). Allí pasó todo el verano hasta finales de agosto, dedicado a sus variadas lecturas, a sus estudios sobre el cristianismo, en los que creía haber encontrado el «filón principal» de las cuestiones que le preocupaban, y a sus largas meditaciones peripatéticas por los bosques: ya por entonces caminaba una media de ocho horas al día. La persistencia del mal tiempo que encontró allí, lluvia y viento durante más de tres semanas, lo obligaron a partir a finales de agosto para Naumburg. Después de una estancia de casi cinco semanas, dedicadas a proseguir con sus apuntes para su nuevo

libro y a lecturas de Stendhal, Emerson y Pascal, el 8 de octubre partió de nuevo hacia el sur para trasladarse a Stresa, en el lago Maggiore. De camino, pasará una noche en Basilea, en casa de los Overbeck, y hará otra parada de tres días en Locarno en «pésimas condiciones». Una vez más, debido a los padecimientos de sus enfermedades, que se desataban en cada traslado, fue el peor de todos sus viajes. Y al final no halló lo que esperaba: en lugar de un lago meridional se encontró con un paisaje muy suizo que preludiaba ya el invierno y que lo sumió en un estado de ánimo que oscilaba entre la melancolía y el malhumor.

El 8 de noviembre se marchó más al sur, a Génova, huyendo del invierno y a la búsqueda de condiciones climáticas más benignas, donde se quedará hasta finales de abril. En Génova consigue, por fin, arreglar su vida y su trabajo de manera satisfactoria y enormemente productiva, a pesar de sus dolencias y sus debilidades, o mejor dicho, consigue hacerlo *con ellas*, al integrarlas en una nueva organización de vida.

Nietzsche diagnostica en sí mismo dos problemas, dos dificultades que tienden a bloquear o desviar su creatividad: la mezquindad, la tendencia a obsesionarse con lo personal, a causa de sus padecimientos; y los altos vuelos de los ideales, que lo empujan al borde de la sinrazón. ¿Cómo trasformar la atención a lo concreto e inmediato para evitar ese excesivo personalismo? ¿Cómo frenar esos altos vuelos para que lleguen a ser productivos y no meramente aberrantes? ¿No podría la necesaria atención a lo cotidiano y a las pequeñas cosas, servir de contrapeso a los altos vuelos, evitando el extravío? ¿Y, viceversa, los altos vuelos no podrían valer para alcanzar una consideración despersonalizada de lo más personal? Esto no es algo que se resuelva con la teoría sino sólo con la práctica, ensayando un nuevo régimen de vida según las distintas circunstancias («¡Y quizá me salga bien!», carta 66). Pero, a su vez, ello va dando lugar a una nueva manera de ver la vida humana en su conjunto y la realidad.

Este nuevo régimen de vida consiste, ante todo, en una vida de buhardilla. Desde su llegada, Nietzsche cambia continuamente de alojamiento buscando aquel que mejor responda a sus necesidades, y termina hallándolo en una buhardilla. Ésta cumple las funciones que él mismo estaba buscando para su vida: vida retirada, casi clandestina (carta 66) —«Os ruego que digáis a todo el mundo que estoy en San Remo» (carta 63)—, completamente al margen de la fama y de las modas intelectuales del momento; al mismo tiempo siempre en lo alto, como en las montañas, la ascensión no es nunca a la cima *del* mundo (a pesar de su aprecio por Napoleón) sino *al margen* del mundo. Allá

arriba, el aire está helado porque no hay estufa en invierno, todo el calor lo debe producir él mismo a partir de sí mismo, como en su pensamiento. Ningún lujo, ninguna comodidad, que serían trabas y obstáculos; sólo cabe llevar una vida espartana, lo más sencilla posible. Otro elemento es la conjunción del mar y las montañas que desde ahora empezará a jugar un papel tan importante en sus textos y su filosofía. Pero estos paisajes ya no están para ser contemplados, desde una posición romántica, sino recorridos y surcados. Los Alpes que terminan en el mar y el horizonte infinito de profundo azul que se abre a la vista expresan dos cualidades centrales en el nuevo Nietzsche que está naciendo: la vastedad y la potencia emprendedora (carta 67). Cualidades que van asociadas a las figuras de sus «santos patrones genoveses», Colón, Mazzini y Paganini (cartas 86 y 158). La figura de Cristóbal Colón expresa, a los ojos de Nietzsche, la exploración de lo desconocido, la atracción fatal por nuevos mares, en este caso del conocimiento y de la moral. Paganini es la plasmación de una obsesión equivalente en sobrepasar los límites de la técnica instrumental; sus contemporáneos incluso le atribuían un origen sobrehumano. A la vastedad y a la energía emprendedora se une el fenómeno de la aurora y el lema védico con el que en el nuevo libro irá unido: «Hay tantas auroras que aún no han resplandecido». No es sólo una nueva manera de concebir el devenir sino, más aún, de vivirlo: «mi locura anda de nuevo, desde que me despierto por la mañana temprano, tras cosas totalmente increíbles, y no creo que a ningún habitante de buhardillas le haya alumbrado la aurora cosas tan agradables y deseables» (carta 66). Bajo este concepto de la aurora, el devenir ya no es pérdida —como en el pesimismo romántico—, ni mera transición entre estados —como en *Humano, demasiado humano*—, sino renovación permanente. Por ello, al alejamiento de la opinión pública, mencionado más arriba, se une también la abolición del imperio de las fechas («Vivo como si los siglos no fueran nada y sigo mis pensamientos sin pensar en la fecha y los periódicos»): tiempo puro, liberado de la repetición mecánica cronológica. Como en la vieja sentencia de Heráclito, el devenir escapa así a todo finalismo y, para moverse en él, sólo cabe el ensayo, el experimento, donde se conjugan rigor y juego.

Durante este invierno en Génova, Nietzsche restablece el contacto con su antiguo amigo Gersdorff, por el momento de manera sólo epistolar, a través de Köselitz. Este inesperado reencuentro de una vieja amistad (fue todo iniciativa de Köselitz) enciende en él una fiebre de viajes que, de otro modo, le habrían resultado imposibles. En su incesante ensayo con los lugares de residencia empezará a pla-

near destinos extraeuropeos. Casi ciego, con un cuerpo atormentado por dolencias (carta 156), la realización de estos planes dependerá siempre de que cuente con un compañero de viaje. El desplazamiento geográfico, físico, el instalarse en una cultura y en unas costumbres completamente diferentes y el distanciamiento que implica, le resultan de inestimable ayuda para obtener una visión más objetiva de Europa y de todo lo contemporáneo, sin el encasillamiento que provocan las adhesiones o reacciones en las cercanías (carta 88). Ahora bien, estos planes extraeuropeos no son sólo soñados o vagos fantasmas del deseo, sino programas reales de vida, para los cuales Nietzsche busca información práctica en guías y manuales. Si en comparación con sus planes europeos, éstos no llegaron a realizarse nunca, no fue por su cualidad *a priori* de viajes soñados, sino por las importantes dificultades prácticas que implicaban: todo dependía de que pudiese contar con un compañero de viaje —algo que en la práctica era bastante difícil— y de la situación y los acontecimientos sociales y políticos del país. Así, en sus primeros planes para una estancia en Túnez, Gersdorff aceptó acompañarlo en otoño, pero al final se vieron frustrados por el estallido de la guerra entre Túnez y la Argelia francesa (carta 101).

Durante este invierno en Génova, Nietzsche ultimó la composición de *Aurora* y para la corrección y redacción en limpio del manuscrito contó con la inestimable ayuda de su amigo Köselitz. Debido a la dificultad de reunirse físicamente, los manuscritos, copias y pruebas de imprenta iban y venían repetidamente entre Génova, Venecia y Chemnitz (al editor Schmeitzner) vía correo postal, y por telegrama las numerosas correcciones de última hora. Él mismo habla de «los incontables envíos de cartas, correcciones, paquetes y los gastos en papel *et hoc genus omne*» (carta 94). Nunca se ha resaltado bastante la importancia de la intervención de Köselitz a la hora de perfilar los detalles de redacción, no sólo en la corrección de errores tipográficos u ortográficos (Nietzsche llega a decir: «no tengo más ortografía que la de Köselitz»[2], carta 83), sino incluso gramaticales, de puntuación y de estilo (¡con la importancia que los estudiosos recientes le han dado para la comprensión de sus filosofemas!). Sólo a Köselitz consultará Nietzsche cuestiones estilísticas y sólo de él aceptará sugerencias: tenía una consideración muy alta de la capacidad de Köselitz para las *nuances* de la lengua —acaso por la importancia que Nietzsche le

2. Téngase en cuenta que a finales del siglo XIX la ortografía del alemán aún no estaba completamente reglada y se encontraba en un estado cambiante.

daba a la musicalidad del texto—[3], y un ejemplo de ello es el mismo título de su nuevo libro, que fue modificado de *Una aurora* a simplemente *Aurora* por observaciones de Köselitz (cartas 83 y 94). Su amigo se encargará de redactar la copia en limpio del manuscrito para la imprenta, y de corregir las galeradas. El resultado es una edición impecable de sus obras, sin ningún error tipográfico, algo muy raro para aquella época[4].

Tras un fatigoso proceso de pulido, a mediados de marzo el manuscrito de *Aurora* está listo para la imprenta. Para la corrección de las galeradas, Nietzsche pensó en reunirse con Köselitz en alguna localidad intermedia entre Génova y Venecia, y al final los dos amigos decidieron instalarse en Recoaro, a pocos kilómetros del lago de Garda. Una vez más, la estancia en Recoaro fue complicada, aunando aspectos opuestos en su más extrema contradicción (carta 115). A la belleza del paisaje («Como paisaje, Recoaro no deja de ser uno de los sitios más bellos que he visto nunca», carta 119) no acompañó el tiempo, con lluvias y nublados continuos, que provocaron en Nietzsche un estado de ataques permanentes. Su penoso estado de salud volvió muy difícil la convivencia (carta 111), aunque el tiempo que pasaban juntos era poquísimo a lo largo del día, a causa del intenso trabajo de Köselitz con las galeradas (carta 113). Y a pesar de esa convivencia difícil que obligó a Köselitz a marcharse a finales de mayo, Nietzsche hizo un balance positivo de ella. El experimento mereció la pena porque ese contacto directo le permitió descubrir en Köselitz cualidades que encajaban perfectamente con su naturaleza, cualidades desconocidas hasta entonces (*Köselitzius absconditus*, carta 112). Descubrió en él a un compositor de ópera de «primer orden» y la música que mejor se adecuaba a su filosofía (carta 110). Pero precisando, en seguida, que se trata de un juicio extremadamente «subjetivo», basado en los datos más elementales del influjo anímico —y casi físico diríamos— provocado por su música: era la que mejor concordaba en ese momento con su afectividad, y le proporcionaba un estado duradero de «*corazón revigorizado*» (carta 112). Es un enfoque «fisiológico», producto de una sensibilidad extrema aguzada por las dolencias, que Nietzsche ya había aplicado a la música de Wagner,

3. Más tarde, en plena época de su *Zaratustra*, le confía a Köselitz: «No me fío de mí mismo para todas esas refinadas minucias que su ojo y su gusto consiguen *captar* en la corrección — más aún, no me fío de mí ni siquiera para los 'enormidades' más burdas» (carta 446).

4. En estas cartas queda reflejada la poca consideración que tenía Nietzsche por las imprentas alemanas: ¡cómo acusa de chapuceras incluso a imprentas tan consideradas como Teubner!, cf. carta 259.

aunque en sentido contrario. Un enfoque alternativo al que se fija en la calidad y valía de la obra en sí misma[5], lo que no quiere decir que sea «meramente subjetivo»: se basa en cualidades reales que Nietzsche cree hallar en la obra en sí misma, «Jocosidad, gracia, profundidad, una extensa gama de sentimientos, desde la alegría inocente hasta la cándida elevación; junto a ello, perfección técnica y refinamiento en lo que se exige a sí mismo» (carta 110). Lo que sí son completamente subjetivos y relativos al individuo y a su contexto, son los influjos de estas cualidades en su estado anímico y sus conductas.

A comienzos de julio salieron los primeros ejemplares de *Aurora*, que Nietzsche envió a sus amigos y familiares (carta 116). Iban acompañados de cartas donde les advertía del contenido del libro: el proyecto filosófico fraguado en la clandestinidad iba ahora a salir a la luz, y Nietzsche era consciente del giro y el impacto que representaba la nueva obra (carta 139). Nunca hasta entonces se había llevado a cabo una crítica tan radical y extensa del cristianismo y de la moralidad (cartas 132 y 133), y además sin acritud ni retórica, con la frialdad neutra del vivisector. Tras muchas incertidumbres y ensayos, por fin encontró su camino en *Aurora*, el proyecto filosófico fundamental al que quería dedicar toda su vida. Esto le dio una confianza en sí mismo y una capacidad de penetración que hasta entonces no había experimentado, y a pesar del esfuerzo y las dolencias desencadenadas, será su «obra», su aportación a la humanidad. A partir de ahora, nada de «afectos tristes», de recrearse en el pesimismo ante el género humano. Por el contrario, la manera de leerla y abordarla estará determinada por el grado de alegría de vivir que el lector pueda experimentar con ella: «léalo como un todo e intente extraer de él un significado total para usted — esto es, un *estado* de entusiasmo» (carta 119). Esto no significa que pensara que esta obra beneficiase a cualquier persona; por el contrario, era plenamente consciente del cuidado con el que cualquier lector debía recibir estas «nuevas verdades», por eso le aconseja a su viejo amigo Rohde: «deja a un lado lo que te hace daño y recoge todo lo que a ti concretamente te infunda valor» (carta 120). Uno de los puntos críticos de su nueva guerra a la moralidad es que para alcanzar la felicidad no existen reglas generales, válidas para cualquier individuo. No es el carácter el que debe adaptarse a las reglas morales, sino todo lo contrario: las reglas morales al carácter

5. De todos modos, se ha prestado poca atención al hecho de que Nietzsche nunca califica una obra de Köselitz de genial, sino como mucho de «gusto refinado» o de «perfección técnica», que nada tiene que ver con la innovación o la genialidad: una composición puede tener una factura perfecta y ser muy convencional.

específico de cada individuo. Y poco a poco va asomando la increíble idea de que incluso la verdad, cualquier verdad, no es beneficiosa para cualquier persona.

II. LA ÉPOCA DE *LA GAYA CIENCIA* (MARZO 1881-JULIO 1882)

A finales de junio, la estancia en Recoaro se hacía ya insoportable hasta el punto de conducirlo al borde del suicidio (carta 125). Nietzsche volvía a «devanarse los sesos» intentando determinar el mejor lugar de veraneo. Se trata de un auténtico estudio «científico» de los influjos específicos del clima sobre su estado de salud, correspondiente al nivel científico de la medicina de la época. A partir de guías y libros de geografía y de manuales de medicina, Nietzsche pretende en esto ser «médico de sí mismo», porque nadie más podía estar al tanto de las condiciones especialísimas de su salud (carta 125). Pensemos que en aquella época la medicina era muy pobre en los fármacos ansiolíticos, antidepresivos, estimulantes, etc., que tanto se utilizan hoy día. Para producir efectos parecidos sobre sus dolencias, Nietzsche se veía obligado a recurrir a medios naturales, entre ellos la climatología y el ejercicio físico. En estas cartas aparecen esbozadas las condiciones climatológicas ideales: lo difícil es aunar un cielo siempre despejado (cada vez que el cielo se nublaba sufría ataques), con gran cantidad de sombra debida a la existencia de bosques muy tupidos, necesarios para sus paseos (sus ojos no admitían un nivel de claridad mayor), y una temperatura muy moderada, nunca calurosa, siempre fresca (el frío no era ningún problema, sino el mal tiempo que siempre lo acompaña), y viento marino o de alta montaña pero de fuerza constante. Dentro de estas líneas generales, su salud tiene unas condiciones tan particulares y tan difíciles de definir con exactitud que sólo cabe el experimento con lugares muy diversos, experimentos que la mayor parte de las veces acaban en fracaso, y cuyos resultados deben ser revisados continuamente a causa de las condiciones cambiantes de la salud y del entorno: «¡Regla diaria fallecida tras un *minuto*!» (carta 112).

Tras muchos devaneos, el 2 de julio Nietzsche decide partir para la Engadina, donde había estado ya en algunas ocasiones. El viaje fue una vez más bastante accidentado; duró y costó el doble de lo previsto a causa de la pérdida de un enlace de trenes. Al final se estableció en Sils-Maria. En aquella época, la Alta Engadina, con las localidades principales de St. Moritz, Sils-Maria y Silvaplana, era ya entonces un importante centro turístico de Suiza; los precios, de alojamiento, alimentación, etc., eran mucho más altos que en Italia. Gracias al joven

gerente del hotel Edelweiss (existente aún en la actualidad), consiguió, justo al lado, una modesta habitación en casa del comerciante Durisch, que en los sucesivos veranos será su residencia habitual. Los senderos, los bosques, los lagos y los prados tuvieron un efecto calmante inmediato en su nerviosismo natural. La Engadina constituyó así su segundo gran descubrimiento en el curso escaso de un año; parecía proporcionarle de golpe las «cincuenta» condiciones que su salud exigía para una existencia feliz (carta 122). A partir de entonces se convertirá en su lugar habitual de veraneo. Es allí donde, a mediados de agosto, paseando por los alrededores del lago de Silvaplana, por primera vez tiene la iluminación del pensamiento del eterno retorno, «a 6.000 pies sobre el mar, y mucho más alto por encima de todas las cosas humanas»[6]. En ese momento su existencia alcanza su punto álgido, la atmósfera de la Engadina le parece casi meridional, y sólo desea que nada ni nadie lo distraiga de su tarea (para lo que le pide a Overbeck que siga haciéndose cargo de todos los asuntos exteriores). La cima de soledad que había alcanzado con la publicación de *Aurora*, por cuyos ejemplares regalados a conocidos y amigos no había recibido casi ninguna muestra de agradecimiento, y la incomprensión cada vez más manifiesta de sus parientes y amigos más cercanos, se trueca de repente en un tesoro «sagrado», celosamente guardado, para lo cual no duda en plantearse la posibilidad de irse de Europa. A pesar del gran afecto y camaradería que por entonces sentía por Paul Rée, hace todo lo posible por impedir que una visita de este último se lleve a efecto. La «urdimbre» de su pensamiento corre el riesgo de deshebrarse con la más mínima intromisión. Bajo la sombra de las montañas, Nietzsche sueña con desaparecer algún día por completo.

La incomprensión de las personas más cercanas es patente, no vislumbran ni lo más mínimo la pasión por el conocimiento: esa búsqueda de la verdad a toda costa que subyace a todos los aspectos de su vida y de su salud, condicionándolos y dirigiéndolos. A cambio, siguen considerándolo un escritor, etiqueta que Nietzsche aborrece, no hay confusión mayor y mayor muestra de incomprensión. A estas alturas de su camino nada le queda más lejos que la literatura y la falta de escrúpulos del artista, que no siente cómo la verdad pone en juego su vida misma.

En este verano el interés de Nietzsche por la lectura de libros de ciencias de la naturaleza iba en aumento. Como había defendido en *Aurora* y repetirá en *La gaya ciencia,* la ciencia empírica es la necesaria

6. Así reza el primer apunte del eterno retorno, cf. FP II, parte II, 11[141]. Cf. carta 461.

base de todo filosofar, la tierra firme desde la que parte el bajel de la filosofía y a la que vuelve una y otra vez. Su proyecto declarado es el de construir una nueva visión «naturalista» del ser humano, que pueda reemplazar la visión espiritualista de la tradición cristiana. Para ello necesita recurrir a todo tipo de lecturas de su época, y dentro de este proyecto es donde descubre el pensamiento del eterno retorno, aunque no en el sentido de una teoría cosmológica. El carácter ético de dicho pensamiento aflora patentemente en los apuntes de este verano, como sanción moral de una visión naturalista y completamente inmanente del mundo y de la vida.

En esta existencia absoluta de solitario, sin ni siquiera un dios al que recurrir, entre la infinidad de lecturas que pueblan su soledad, encuentra al menos un compañero de camino, Spinoza. Nietzsche descubre al filósofo holandés no directamente sino de la mano de la *Historia de la filosofía moderna* de Kuno Fischer, y le relata a Overbeck el entusiasmo de haber encontrado un predecesor. Spinoza comparte con él el mismo proyecto de una crítica radical de todos y cada uno de los elementos que conforman la visión moral del mundo, desde la ontología, hasta la teoría del conocimiento y la psicología, es decir, el intento de naturalizar al ser humano dentro de una naturaleza deshumanizada.

El bienestar personal que le proporcionó la Engadina no supuso en absoluto un cese de sus dolencias. A pesar de su clima ideal, a medida que trascurría el verano en la Engadina el tiempo se volvía desacostumbrado, muy caluroso e inestable. Nietzsche siguió teniendo ataques pero menos duraderos y frecuentes, en dieciséis días que llevaba allí, cuatro ataques de dos a tres días de duración cada uno (carta 129). Pero la «máquina» de su organismo siguió aumentando el ritmo de su funcionamiento a lo largo de todo el verano hasta ponerse, a mediados de agosto, al borde de sufrir una explosión (carta 136). Tras el punto álgido alcanzado, a finales de agosto se empiezan a producir acusados vaivenes en el tiempo (con temporales e incluso nevadas) y en el ánimo, hasta caer, a primeros de septiembre, en un decaimiento improductivo que lo pone al borde de la desesperación. El riguroso régimen de vida que se había impuesto, estudiado y probado al detalle, para llevar una estricta economía de sus energías físicas y anímicas —que no le ahorraba ninguna dureza consigo mismo— y el botiquín privado que había reunido no le servían para impedir el inevitable efecto de balanceo que siempre traen consigo los momentos de emoción tan intensa. El resultado es un estado de *décadence* general: *Sum in puncto desperationis. Dolor vincit vitam voluntatemque*, le confiesa secretamente a su amigo Overbeck (carta 149).

A primeros de octubre Nietzsche se marcha de la Engadina y, tras un atormentado viaje, llega a Génova. Allí se instala para pasar todo el otoño y el invierno, atendiendo a su experiencia del año anterior. Sin embargo, durante todo el otoño se encontró con un tiempo frío y lluvioso que no benefició su estado de salud. Cambió varias veces de alojamiento hasta encontrar una habitación con los techos altos y con mucha luz, que tenía al lado el parque de la Villetta Negro. El retorno a la vida urbana supuso en parte la ruptura del aislamiento que Nietzsche mantenía con el exterior. En Génova aprovecha para oír buena música, y entre las veces que asiste a óperas de Rossini y Bellini, a finales de noviembre se encuentra con una sorpresa, el descubrimiento de *Carmen* de Bizet, que comunica entusiasmado a su amigo Gast. En la ópera *Carmen* encuentra Nietzsche plasmadas en música esas cualidades emocionales que había experimentado con la lectura de Stendhal y Merimée: un estilo seco y sencillo, que no diluye ni el ritmo ni la melodía, pero a la vez apasionado. A partir de este momento la música de Bizet, junto con la de su amigo Peter Gast, se convierte para él en el canon estético, no sólo musical, sino vital (no hay que olvidar que seguirá pidiéndole a su amigo mucha música, y expresando su entusiasmo por ella).

El mal tiempo iba acompañado de un empeoramiento alarmante de su visión, hasta tal punto que se sintió ya casi ciego. A pesar de ello, a esta renovación musical de su entorno se unieron nuevas lecturas, de carácter distinto a los sesudos libros de ciencia y filosofía del verano y la primavera. Nietzsche se dedicó a una intensa lectura de los ensayos de Emerson, que dejó una huella patente en los apuntes de estos meses, y que quedó registrada en la cita de Emerson que encabeza su nuevo libro. Y es en este ambiente, en el que se sentía como una especie de «pez volador», que va rozando «la cresta de las olas de la existencia» (carta 177), en el que, a mediados de diciembre, comenzó a trabajar en la redacción de una «continuación de *Aurora*», que se convertirá en *La gaya ciencia*. Debido al empeoramiento de su visión, se le ocurrió la posibilidad de recurrir al nuevo invento de la máquina de escribir, para lo cual se informó detalladamente a través de su hermana. Al final, en febrero, fue Paul Rée quien, al ir a visitarlo, le llevó la máquina de escribir que le ofrecía como regalo su hermana. Nietzsche se mostró entusiasmado con el avance tecnológico, a pesar de los defectos que hicieron que se estropease pronto, y descubrió las posibilidades de la tecnología para un hombre casi ciego como él, al que ya no le servía de nada el baúl lleno de libros de sus antiguos estudios, que dormitaba en casa de la suegra de Overbeck. El nuevo invento le dio pie a fantasear con una «máquina de leer», que no sería

un mero paliativo, sino un sustituto mejorado de la lectura humana: su extrema sensibilidad y agudeza le hacen preferir la lectura neutra y aséptica de una máquina.

El mes de enero de 1882 es el *Sanctus Januarius* del último libro de *La gaya ciencia* (en su primera edición), y al que va dedicado el pequeño poema que lo encabeza. Fue el enero más bello de su vida, y así lo seguirá recordando durante el resto de su vida. Todo contribuye a ello, sobre todo el tiempo seco y soleado al lado del mar y la terminación del manuscrito de su último libro, que le envió a Gast el 25 de enero y que representó una cima vital jamás alcanzada. A la crítica de la moral tradicional se une ahora la «rehabilitación de la apariencia» y una primera plasmación, aunque muy imprecisa y pobre, del eterno retorno, que requerirá siglos para tomar forma. La severidad de la búsqueda de la verdad y el elemento lúdico del arte y la apariencia encontraron un dificilísimo equilibrio estilístico que ya no volvería a darse. A partir de este punto Nietzsche tomará alternativamente direcciones divergentes y extremas.

En ese estado de ánimo, de total afirmación de la existencia, se lo encontró Rée cuando fue a visitarlo el 4 de febrero para quedarse más de un mes. Fue el momento de compartir amistad e ideas, el momento de los paseos por los escarpados caminos en las laderas de las montañas que terminan en el mar, de los baños y la contemplación del horizonte marino bajo el sol del crepúsculo. Nietzsche siguió teniendo días enteros de ataques, y al principio le costó acomodarse a su nueva compañía, pero al final abundaron los momentos de risas y las excursiones a muy diversos lugares de la costa. Entre ellos, Mónaco, donde Nietzsche disfrutó de su posición de espectador en los casinos: al ermitaño le resultaba atractivo contemplar de noche ese mundo social mezclado con el dinero y el juego, y no se imaginaba mejor manera de «estar en sociedad».

El 13 de marzo Rée dejó a Nietzsche y se marchó a Roma donde visitaría asiduamente a Malwida von Meysenbug. Allí conoció a Lou von Salomé, que por entonces estaba de viaje por Italia con su madre por motivos de salud. Primero Rée y luego Malwida le escribieron a Nietzsche cartas entusiastas, hablando de esa joven encantadora y muy dotada intelectualmente. Él se mostró muy interesado en la joven, ansioso por encontrar un discípulo, alguien que pudiese comprender y heredar el proyecto filosófico que iba tejiendo. Así dio comienzo el famoso «episodio Lou» en la vida de Nietzsche, que, tras el punto álgido alcanzado con la composición de *La gaya ciencia*, provocará en él una crisis tan profunda, que sólo conseguirá salir de ella trasformando el «fango en oro», es decir, con la composición de la primera parte

de un libro completamente nuevo, inaudito incluso para el mismo autor: *Así habló Zaratustra*.

Pero, por el momento, él estaba más preocupado por encontrar el lugar de residencia para el verano. Teniendo en cuenta los efectos tan beneficiosos de sus estancias junto al mar, se planteó proseguir así en verano, de modo que, tras abandonar como inservible su máquina de escribir, a finales de marzo decide irse a los «confines del mundo», a Messina. Conociendo sus dificultades para el traslado, parece increíble el viaje que decidió emprender para llegar allí. Se presentó en el puerto de Génova y allí consiguió convencer a un capitán de barco mercante siciliano para que lo llevase como único pasajero directamente a Messina. Curiosamente, este viaje trascurrió mejor que muchos otros en tren. Allí duró el tiempo justo —un mes más o menos—, hasta que Paul Rée le escribiera con apremio para que se acercase a Roma a conocer a la joven rusa.

III. EL ASUNTO LOU (FINALES DE ABRIL-NOVIEMBRE 1882)

El 24 de abril se reunió con ellos en Roma. Tras un periplo de los tres amigos por el lago de Orta, Basilea y Lucerna, Nietzsche pasó el mes de junio en Naumburg, a la espera de trasladarse a Tautenburg, para pasar allí el verano junto a Lou Salomé y Elisabeth. Nietzsche se desplazó ya a finales de junio, mientras que Lou no llegó hasta la segunda semana de agosto. A finales de agosto ambos se marcharon de Tautenburg. No voy a entrar en los detalles de la peripecia de la demasiado famosa historia de Nietzsche con Lou Salomé; el lector podrá encontrarlos en las notas a las cartas de estos meses. Aquí me limitaré a precisar una serie de ideas generales.

El asunto Lou coincidió con el proceso de preparación para la imprenta de *La gaya ciencia* (en agosto de 1882, durante su estancia conjunta en Tautenburg, uno de los primeros ejemplares será para Lou) y la concepción de la primera parte de *Así habló Zaratustra*, junto con los primeros apuntes destinados a ella. Las dificultades para establecer, no sólo los detalles del asunto, sino, lo que es más importante, las motivaciones de cada parte, han resultado ser, tras años de investigación, infranqueables. Estas investigaciones sólo han servido para descubrir sobre qué cúmulo de autoengaños y disimulos construye cada ser humano su propia vida y personalidad (lo que, nietzscheanamente, no debe ser entendido sólo en un sentido negativo). Si tradicionalmente se le había imputado a Elisabeth y a su mojigatería toda la responsabilidad en las manipulaciones de las informaciones y datos (cartas manipuladas

o destruidas, calumnias inculcadas al hermano y a los parientes y amigos cercanos), investigaciones posteriores, integrando los resultados de los distintos ámbitos biográficos, han podido establecer una dosis no menor de responsabilidad en los testimonios ofrecidos por Lou Salomé en sus libros y cartas. Ante este cúmulo de informaciones sesgadas por ambas partes, donde en detalles importantes carecemos de cualquier punto de apoyo firme que nos pueda servir para separar las falsificaciones de la información auténtica, se vuelve una empresa vana o especulativa, cuando no un ejercicio de pusilánime cotilleo, el intentar establecer las causas reales de los acontecimientos. A esto se añade la pérdida de una gran parte de documentos (manuscritos, cartas), destruidos, al parecer, por los familiares, debido a las informaciones delicadas que debían de contener. Principalmente en dos ámbitos: las cartas de Lou (y también de Paul Rée, aunque no tanto) recibidas por Nietzsche, de las que se conservan sólo tres, y cuya pérdida impide un conocimiento fundamentado de las motivaciones de la joven; y, por otro lado, la pérdida de todas las redacciones previas de la primera parte del *Zaratustra*, que coinciden con la segunda parte del asunto Lou y los momentos de ruptura. Seguramente estos manuscritos fueron destruidos porque contenían cartas contra los familiares de Nietzsche y testimonios sobre el asunto Lou. La labor sistemática de eliminación de testimonios comprometedores y el intento de tapar todo lo posible la fractura que el asunto Lou produjo entre Nietzsche y su familia queda documentada, pues, por lo excepcional de la pérdida de tantos manuscritos (lo que no ocurre en otra época) y por la falsificación a la que Elisabeth Nietzsche se dedicó especialmente de cartas de esta época, que han sido recogidas en el Anexo de esta edición.

Lo cierto es que, como queda expresado con claridad en las cartas, Nietzsche fue el primero que quiso olvidar cuanto antes el asunto y fustigó cualquier intento de buscar las motivaciones ocultas de tantas conductas y personas. Esto provocó repetidos enfrentamientos con la hermana durante meses e incluso en años posteriores, pues a él le resultaba ya indiferente llegar a conocer la verdadera versión de la historia. A estas dificultades se añade el hecho de que el mismo Nietzsche, *a posteriori*, ofrece en las cartas una versión de la historia que no concuerda con sus propios testimonios contenidos en las cartas contemporáneas a los sucesos. No sabemos si por disimulo hacia el exterior (parientes y amigos) o como resultado de un largo proceso de autoconvencimiento. Así declara que el asunto Lou nunca tuvo que ver con el amor, ni siquiera con un «amorío», sino con algo muy distinto, aunque pudiese dar lugar a un lazo afectivo y de confianza muy fuerte. Él vislumbró en Lou la posibilidad de realizar lo que, desde hacía años,

iba buscando y que, a partir de *La gaya ciencia*, se volvió apremiante: conseguir un discípulo capaz de heredar el núcleo más escondido de su filosofía y de proseguir la tarea de desarrollarla más allá y después de él[7]. La importancia del discipulado era tan grande que Nietzsche, en una reminiscencia de la platónica *Carta VII*, no dudaba en afirmar: «[...] dicho brevemente, necesito discípulos *mientras viva*: y si los libros que he escrito hasta ahora no funcionan como anzuelos, 'pierden su misión'. Lo mejor y más esencial sólo se deja comunicar *de persona a persona*, no puede y no debe ser 'público'» (carta 553).

Así se entiende que la ruptura de relaciones con Lou, y las causas que la provocaron por parte de Nietzsche, tuvieron más que ver con el sentimiento de haber sido objeto de comportamientos tramposos, que objeto de una traición amorosa. Es decir, no de un cambio repentino de actitud y sentimientos de Lou hacia él, sino de un fingimiento permanente casi desde el principio, que lo mantuvieron engañado acerca de los sentimientos y la personalidad de los dos amigos. Tramposos en un doble plano. Engaño de la confianza que Nietzsche había depositado en Lou y Paul Rée. En este último ya desde hacía muchos años había encontrado Nietzsche a un auténtico «compañero en la creación» (según la imagen posterior del *Zaratustra*), lo que queda testimoniado y afianzado por las cartas. Por ello, el descubrimiento de que había sido objeto de un trato hipócrita por parte de sus amigos Rée y Lou, de burlas y escarnio a sus espaldas, fuesen o no verdaderas estas informaciones (algo que, como hemos dicho, no queda claro y cuyo esclarecimiento Nietzsche obvió voluntariamente), provocó en él un sentimiento insoportable de engaño y trampa. La confianza que, de manera tan excepcional, deposita un solitario en otra persona no puede verse defraudada de una manera tan burda. Además, hubo una conducta tramposa de Lou en relación con su personalidad. En los famosos ratos pasados a solas en Tautenburg, Nietzsche descubre que Lou había querido hacerse pasar por lo que no era: descubre la radical diferencia de carácter y de mentalidad que lo separaban de ella. Lou se había presentado a sí misma, en sus repetidas

7. Si pensamos en la importancia que adquiere la cuestión del discipulado ya en esta época, podemos entender a qué grado de tensión anímica tuvo que llevarle en sus últimos años a Nietzsche la imposibilidad, confirmada una y otra vez, de efectuarlo: la tensión entre el convencimiento de poseer el mayor proyecto filosófico-existencial de la historia humana y la imposibilidad práctica para ni siquiera trazar sus cimientos; a lo que se debió sumar la conciencia, que ya en esta época se vuelve apremiante, del poco tiempo de vida personal del que podía disponer. Quien conociendo las fortísimas tensiones anímicas que tuvo que soportar Nietzsche, ve en ellas las causas principales de su derrumbamiento, hallará en ésta una nueva razón testimoniada de primera mano en su epistolario.

declaraciones, en sus poemas, etc., como una naturaleza heroica, cuyo lema vital era el «heroísmo del conocimiento», al que «continuamente, cada día, cada hora, le sacrificaba una parte de sí misma» (carta 362). Pero en un momento dado comete un desliz y delata su verdadera forma de ser: «Ella misma me ha dicho que no tiene moral — ¡y yo he creído que, como yo, poseía una moral *más estricta* que cualquier otro!». La falta de honestidad de Lou, precisamente ella, tan desprejuiciada frente a la opinión social, provocaron una profunda indignación en Nietzsche: «Una naturaleza como ésta creía ver en L<ou>». Ni águila ni león, Lou se revela como un gato cuyo egoísmo ramplón sólo busca diversión sin límites, incluso en las cuestiones más altas, las «cuestiones morales». Y por su parte, Nietzsche desvela a las claras el papel que juega el heroísmo en su forma de ser, en su vida y en su «ética»: «El heroísmo consiste en el sacrificio y en el sentido del deber de cada día, de cada hora, y por tanto en *mucho más*: el alma debe estar toda llena de una sola cosa, y, por el contrario, la vida y la felicidad deben resultar indiferentes»[8].

Lo extraño es que leyendo las cartas de este período resulta difícil coincidir con el juicio posterior de Nietzsche, y difícil no ver en ciertas expresiones de las cartas y el tono general de algunas de ellas un profundo enamoramiento, aunque sólo fuese platónico[9]. La relación con Lou tuvo inmediatamente efectos beneficiosos sobre su salud, hasta el punto de que Nietzsche comprobó, sorprendido, cómo podía volver a vivir en el norte, en Alemania, con un estado de ánimo mucho mejor del que había tenido en sus estancias en Italia y Suiza. Llegó a acariciar con entusiasmo la idea de haber dejado atrás su predilección por el sur y la vida de ermitaño que lo acompañaba. Ahora el norte representaba la vuelta a la sociedad, «el regreso entre los hombres». En estas circunstancias, las dolencias físicas de Nietzsche demuestran ser, por tanto, de origen psíquico, consecuencia de las enormes tensiones anímicas a las que se veía sometido normalmente, y fruto a su vez de ese arte de vencerse a sí mismo que, como le reprochó Rohde al recibir *La gaya ciencia*, se complacía en ejercitar con el virtuosismo de un prestidigitador.

Parece ser que lo primero que le impresionó fuertemente de la personalidad de Lou, y que posteriormente siguió dejando su huella, fue su carácter completamente desprejuiciado en asuntos intelectuales

8. Es conocida la sentencia de *Ecce homo*: «Yo soy lo opuesto a una naturaleza heroica», cf. «Por qué soy tan inteligente», § 9.

9. Aunque no precisamente por su belleza: pasada la relación Nietzsche confiesa el esfuerzo que le costó vencer la resistencia inicial debida a su fealdad, cf. carta 528. No creo que estas declaraciones puedan ser equiparadas a las contenidas en las cartas o esbozos escritos bajo el resentimiento, que sí podrían ser consideradas como meras calumnias o insultos. Lo atestiguan el tono neutro y el alejamiento en el tiempo.

y morales, pero también en cuestiones sociales y sexuales, especialmente para aquella época y para las relaciones a las que Nietzsche estaba acostumbrado, con una ausencia total de pudor hacia el sexo opuesto. Así le entusiasmó la idea de romper con las estrechas convenciones sociales y establecer una libre comunidad entre ellos tres, para dedicarse a la investigación y al estudio, en París y luego en Viena, aunque no sepamos qué alcance pudo tener en su mente este proyecto[10].

No obstante, el poder de la reputación social demuestra ejercer un influjo muy fuerte, mayor de lo esperado, en el filósofo. Al comienzo, procuró mantener la relación en secreto hacia su familia. Una vez conocida, hizo lo mismo con sus rompedores planes, comentados en secreto con sus amigos más estrechos, pero la opinión social era tan fuerte que pronto se inclinó a la solución de proponer el matrimonio de Paul Rée y Lou para evitar habladurías. Quizá fuera esta debilidad demostrada por Nietzsche frente a la sociedad y a su familia lo que provocó el desencanto de la joven, debilidad que ella interpretó como una fractura, una falta de concordancia entre filosofía y vida, tanto más en el caso de Nietzsche[11].

El carácter fuertemente desprejuiciado de Lou, también en el ámbito intelectual, la dotaba, a los ojos de muchos, de una inteligencia muy aguda, sobre todo para las cuestiones filosóficas y morales. De ahí que a Nietzsche, desde el primer momento que la conoció, le pareciese una persona excepcional, la única que la «voluntad divina»[12] le enviaría para transmitirle el núcleo más secreto de su filosofía. Pero, en el transcurso de pocos meses, el asunto representó una de las crisis más profundas que tuvo que afrontar Nietzsche y puso a prueba su capacidad de autosuperación. Tuvo la oportunidad de aplicar a la vida real esa lucha sin cuartel sobre la que poco a poco se estaba

10. Son conocidas las declaraciones de Lou de que Nietzsche le propuso ciertas formas de «amor libre», contrapuestas al retrato de asceta defendido por la hermana. Una vez más dejamos en suspenso la controversia. Parece ser, por ejemplo, según algunas fuentes independientes, que las proposiciones de matrimonio fueron invenciones o malinterpretaciones, inadvertidas o no, por parte de Lou.

11. Cf. L. Andreas-Salomé, *Nietzsche*, Zero, Madrid, 1978. Aunque, bien pensado, no se sabe de dónde extrae Lou esta imagen de Nietzsche, quien defendió muchas dimensiones del vitalismo pero nunca la coherencia o «integridad» del carácter y sí la idea de que las grandes personalidades incluyen en sí mismas las contradicciones más fuertes.

12. En Naumburg, a la espera de trasladarse a Tautenburg para la planeada estancia conjunta con Lou, cuenta la manera con la que estaba afrontando el curso inesperado de los acontecimientos: «Por lo demás, lo mío no es más que una fatalista 'sumisión a la voluntad divina' —yo la llamo *amor fati*—, hasta el punto de que me tiraría a las fauces de un león», carta 236.

fraguando el Zaratustra: el combate contra el espíritu de venganza bajo todas sus formas, con el convencimiento de que al rencor y al resentimiento no se les puede dejar el más mínimo espacio en nuestra psique. Esto lo demostró Nietzsche, aquí sí, con ideas y hechos[13]. Su objetivo fue convertir todo rencor y resentimiento, derivados de la confianza engañada, en todo lo opuesto, en *gratitud*, algo que sólo era posible, como diría en el *Zaratustra*, mediante la creación, es decir, si sabemos hacer de lo negativo un acicate para aumentar nuestra capacidad de hacer cosas. Sólo dos años después, a mediados de mayo de 1884, habiendo concluido ya las tres primeras partes del *Zaratustra*, puede por fin resumir, con desapego, toda la historia:

> En el fondo son las dos únicas personas que hasta ahora he visto libres de lo que, en referencia a la buena y vieja Europa, suelo llamar «tartufería moral». Usted no se imagina cuánto soy capaz de *aprender* tratando con naturalezas semejantes — y cuánto siento su ausencia. En una ocasión, en Tautenburg, llamé a la señorita Salomé mi «preparado anatómico» — y mi rabia contra mi hermana quizá tenga algo de la rabia de un profesor Schiff al que le han quitado su perro preferido. ¿Ve usted, querida amiga? También yo soy un terrible, terrible vivisector — — (carta 512).

Desde el punto de vista de su producción, el asunto Lou coincidió con el proceso de preparación del manuscrito para la imprenta de *La gaya ciencia*, que redactó durante su estancia en Naumburg entre el 18 de mayo y el 24 de junio. Una última parte la envió ya Nietzsche desde Tautenburg, el 3 de julio. El proceso de corrección de las galeradas, con la ayuda a distancia de Köselitz, comenzó el 29 de junio y se prolongó hasta el 3 de agosto. Todavía en Tautenburg, Nietzsche recibió los primeros ejemplares impresos de su nuevo libro, poco antes del 20 de agosto.

Lou y Nietzsche se marcharon de Tautenburg el 26 y el 27 de agosto; él se dirigió a Naumburg para una breve estancia, junto a su madre y su hermana, que estuvo repleta de discusiones acerca de sus relaciones con Lou Salomé. La paciencia de Nietzsche explotó cuando la madre lo calificó de una «vergüenza para la memoria de su padre». De un día para otro, el 7 de septiembre, se marchó de improviso a Leipzig, donde tenía planeado reunirse con sus amigos. Del 1 de oc-

13. La lectura de las cartas de esta época puede servir a ciertos lectores de obras posteriores, como *La genealogía de la moral*, para despejar dudas sobre si Nietzsche veía alguna posibilidad o aspecto positivo en el resentimiento y, en general, en la negatividad.

tubre al 5 de noviembre fue la última estancia en común de los tres amigos, y la finalización de esta convivencia señaló la ruptura de su amistad. Nietzsche se marchó una vez más al sur, lo que entretanto se había convertido en una necesidad imperiosa, para pasar de nuevo el invierno en la costa genovesa, alojándose sucesivamente en Génova, Santa Margherita, Rapallo y, al fin, regresar a Génova. Los planes para las estancias de estudio en París o en Viena fueron abandonados por ambas partes de manera tácita, y las relaciones entraron en su fase más crítica. A causa de ello, además, Nietzsche interrumpió la correspondencia con su madre y su hermana.

IV. LA ÉPOCA DEL *ZARATUSTRA* (JULIO 1882-DICIEMBRE 1884)

Pero el otoño de 1882 no estuvo dedicado sólo a estos problemas personales, como pudiera parecer por la lectura de las cartas, sino todo lo contrario. Fue una época muy productiva, en su mayor parte dedicada a fraguar su primera concepción del *Zaratustra* y a la elaboración de los primeros pensamientos, planes y sentencias. En sólo seis meses Nietzsche preparó una obra completamente diferente a todo lo que había hecho antes (según sus propias declaraciones), su «mejor libro». Llevó a cabo la redacción definitiva en Rapallo, de enero a febrero de 1883, dejando listo el manuscrito para la imprenta a finales de febrero. El 13 de febrero falleció Wagner y la coincidencia con la terminación del *Zaratustra* produjo en él una honda conmoción. El borrador de la carta de condolencia que le envió a Cosima Wagner (carta 380, el original se ha perdido) y la carta a Malwida (carta 382) son dos documentos fundamentales para entender sus sentimientos y su relación con Wagner.

Cualquier lector atento de las cartas notará un cambio profundo en el tono vital de Nietzsche, en su manera de afrontar la vida, a los demás y a sí mismo. A primera vista puede parecer que la concepción y plasmación de una obra tan novedosa como el *Zaratustra* fue el reflejo de esta trasformación. Pero fue el mismo proceso de creación lo que intervino como el principal factor, como estimulante y acicate, de esta trasformación, junto con la conjunción de los factores externos, sobre todo negativos, mencionados. Pocas veces ha habido una integración tan compacta entre escritura y vida de un filósofo. No obstante, fue precisamente en este punto donde se produjo el cambio, en sentido contrario a lo esperado. Si hasta ahora hemos visto cómo Nietzsche entendía la filosofía como una especie de medicina del alma, construida por sí mismo para sí mismo, repentinamente el

interés por su propia vida particular y por lo personal desaparece. Lo vemos ahora absolutamente volcado en su obra, y todo aquello que antes le afectaba, las relaciones con los demás, la consideración de su persona y su obra, los lugares en los que se instalaba junto con su clima, sus dolencias, todo pasa de repente a un segundo plano: «Estoy sumergido completamente en mis problemas» (carta 521). Frente a su «tarea», la indiferencia hacia lo exterior, la sociedad y la cultura, es total. Y en cuanto a sus dolencias y sus causas —el clima—, siguen estando ahí y actuando con no menos fuerza que antes, pero curiosamente como si no estuviesen, como algo ya plenamente aceptado.

Vimos cómo en la época de *Aurora* uno de sus grandes conflictos interiores se daba entre dos tendencias vitales opuestas: el tener que ocuparse continuamente de las cosas más nimias de su existencia particular, para evitar la crisis de su enfermedad que lo imposibilitase completamente; y la conciencia de la mezquindad de este obsesivo ocuparse de sí mismo. Ahora el conflicto queda resuelto de una vez, y no por armonización, sino mediante una auténtica fractura entre vida y obra, donde vida significa vida cotidiana y personal. Y, paradójicamente, será esta separación la que le sirva para llegar a una afirmación absoluta de la vida en sí misma. Este proceso de «despersonalización» lo condujo, además, a una actitud diferente: ya no intentaba aferrarse a la vida, dominarla, oponerse a sus corrientes negativas, «sólo ahora [...] me ha abandonado la tácita esperanza de que *podría* gozar de algún alivio y favor de las circunstancias» (carta 473). Simplemente, en un estadio alcanzado de sabiduría mayor, se deja arrastrar por ella, incluso en lo peor, sabiendo extraer en cada momento lo mejor de sí mismo: «[...] uno no puede librarse de sí mismo, y por tanto hay que tener el valor de dejarse ir *lejos*» (carta 452). El *amor fati* del *Zaratustra* es antes realizado y vivido que teorizado; y su plasmación escrita, poética, es un expediente fundamental para ello.

De ahí que, para un Nietzsche que vivía sumergido en su tarea, en estos dos años los acontecimientos perdieran casi toda importancia. Parecen casi repetirse sus inviernos en la Costa Azul y sus veranos en la Engadina, sin nada reseñable. Anteriormente, las motivaciones vitales más fuertes procedían aún del exterior —de sus relaciones, la repercusión de sus obras, su familia, etc.—, y ahora este «desapego», esa «sumisión a la voluntad divina», no significó una pérdida de movimiento y actividad en su vida. Todo lo contrario, Nietzsche descubrió que había alcanzado así un nivel superior de actividad: los móviles procedían ahora casi todos de su interior, y aunque las circunstancias exteriores pudiesen entrometerse nuevamente con empeño —el

asunto Lou y sus familiares sobre todo— él seguiría adelante con el proverbio de Zaratustra: «¡Qué importa eso!»[14].

El proceso de composición de Así habló Zaratustra

La elaboración y composición de *Así habló Zaratustra* comenzó con unos primeros apuntes en el verano de 1882 y se prolongó hasta finales del invierno de 1884-1885. Las cuatro partes de las que consta fueron redactadas y publicadas separadamente de manera episódica. Las tres primeras son las que forman en mayor medida un corpus unificado, que Nietzsche desarrolló en sólo dieciocho meses aproximadamente, desde julio de 1882 a enero de 1884. La parte IV fue añadida un año más tarde, y Nietzsche la publicó sólo de manera privada para sus amigos, rogándoles además que no diesen difusión a su existencia. Cuando en 1887 Nietzsche hizo una edición conjunta del *Zaratustra* incluyó, curiosamente, sólo las tres primeras partes, dejando fuera la cuarta.

Las tres primeras partes fueron compuestas, por tanto, con ritmo veloz e infatigable, digamos que de un solo aliento. La primera, como hemos visto, es el fruto del otoño-invierno 1882-1883 pasado en la costa genovesa, unos siete meses. La segunda parte tuvo un plazo de composición de seis meses, en sus estancias en Génova, Roma (del 4 de mayo al 14 de junio) y Sils-Maria, en su segundo verano en la Engadina, donde en julio terminó la redacción del manuscrito. Por último, en la tercera parte empleó otros seis meses, desde el mes de agosto en la Engadina, pasando por una estancia de un mes en Naumburg (5 de septiembre a primeros de octubre de 1883), el otoño en Génova y, finalmente, a partir de finales de noviembre, en Niza, que de ahora en adelante reemplazó a la ciudad de Colón como lugar ideal para el invierno. En enero de 1884 completa esta tercera parte, que mandó a la imprenta en abril. Aunque Nietzsche tenía pensado desde el principio añadir una continuación, la cuarta parte se retrasó un año entero, transcurrido entre la primavera en Venecia (del 21 de abril al 12 de junio), varias escalas en Basilea, Airolo y Zúrich (del 15 de junio al 15 de julio), en las que Nietzsche elaboró sus pensamientos sobre temas muy diversos (sobre todo de teoría del conocimiento y *metaphysica* [carta 504], que le sirvieron de material para obras posteriores, como *Más allá del bien y del mal*), el verano una vez más en Sils-Maria (del 16 de julio al 24 de agosto), el mes de octubre en Zúrich, y el regreso a principios de noviembre de nuevo a la costa azul francesa (primero Menton y luego Niza). Fruto de este

14. *Así habló Zaratustra IV*, «La canción del noctámbulo», § 1.

invierno nizardo es la cuarta parte, cuya versión definitiva terminó de redactar a mediados de marzo de 1885, y salió publicada, en impresión privada, a mediados de abril.

Los conflictos familiares

Durante estos dos años y medio la relación con su familia sufrió sus crisis más profundas. A raíz del asunto Lou, en noviembre de 1882 Nietzsche decidió cortar cualquier contacto personal y epistolar con su madre y su hermana. Más tarde, tras la autosuperación que supuso la primera parte del *Zaratustra*, olvidó sus heridas, por parte de uno y otro bando, y reemprendió su correspondencia con la madre. Bajo la insistencia repetida de Malwida, accedió a ir a Roma para reconciliarse en persona con Elisabeth, lo que finalmente tuvo efecto. Allí pasó más de un mes, pero Roma nunca le había resultado a Nietzsche una ciudad ideal para su residencia, no tanto por el clima como por el ambiente y la atmósfera que se respiraba en la ciudad. Estuvo residiendo en Piazza Barberini, al lado del pintor suizo Max Müller, y el solitario de Sils-Maria frecuentó mucha sociedad y «alegre compañía». Pero la hermana no cejó en su empeño de instigar a Nietzsche en un asunto que él ya simplemente quería olvidar. Las ulteriores revelaciones (fundadas o no) provocaron en el mes de julio una terrible reacción en Nietzsche, que escribió una andanada de cartas atacando a Paul Rée y Lou Salomé, dirigidas no sólo a ellos sino incluso a la madre de Lou y al hermano de Rée. Tan virulentas eran estas cartas que este último respondió con la amenaza de un proceso por calumnias. De cualquier modo, tras los momentos de cólera, Nietzsche «pasó de largo», y con distancia y desapasionadamente resumió ya a mediados de agosto, en una carta a Ida Overbeck, todo el asunto (carta 449). El ultimátum a su hermana fue tajante: no volver a hablarle y contarle nada sobre el tema, so pena de ruptura definitiva.

Pronto hubo motivos para una nueva discusión familiar, pero por una cuestión diferente. En el mes de octubre que pasó en Naumburg, Nietzsche fue puesto al corriente del compromiso de matrimonio de Elisabeth con el conocido propagandista y agitador antisemita Bernhard Förster, que había partido a Paraguay para fundar allí una colonia «aria». Al dar la noticia, el *Times* del 1 de febrero lo calificaba como «el más conocido perseguidor de judíos» de Alemania. Este personaje ya era conocido por Nietzsche. Sabía, gracias a Gersdorff, que en las conferencias de propaganda antisemita que Förster daba en Berlín, hablaba elogiosamente de él. Pero si algo no podía admitir era, al igual que con el editor de sus obras, Schmeitzner, esta vinculación tan cerca-

na con el antisemitismo. A causa de ello, durante el invierno, Nietzsche rompió definitivamente toda relación epistolar con su hermana, «se puede ir al diablo — o, por mí, a P<araguay>» (carta 482), le explicó indignado a su madre. También aprovechó para aclararle qué era lo que, antes que nada, quería evitar en el futuro: más malentendidos que dieran lugar a situaciones que perturbasen su trabajo. Para reemprender las relaciones exigió que se le tratara con la mayor cautela. A finales de septiembre se reestablecieron las relaciones mediante un nuevo encuentro de reconciliación con su hermana en Zúrich.

La relación de Nietzsche con su familia y, en concreto, con su hermana fue siempre ambivalente. Si por una parte esos largos períodos de ruptura los sentía como una liberación[15], por otra parte le costaba mantener, a pesar de la envergadura de los conflictos, una separación prolongada. A pesar de la reinterpretación posterior que él hizo de esta relación, y a pesar de la sentencia final de *Ecce homo*, las cartas de esas fechas revelan, entre líneas, la necesidad que sentía de contar con el apoyo de su familia. Sea por su enfermedad y sus largas crisis, sea por el tipo de vida retirada que exigía la elaboración de su obra filosófica, él necesitaba no sólo del simple apoyo material, sino también del emocional. Evidentemente, Elisabeth nunca fue la persona de su máxima confianza que ella retrata en sus libros, pero también es verdad que él sabía que podía contar con ella para confidencias (como su malestar ante la carta de la esposa de su gran amigo Overbeck, una vez más por el asunto Lou[16]) e incluso para cuestiones delicadas, como la de presionar en persona al editor Schmeitzner[17].

Problemas de salud

Curiosamente, en las cartas de estos años se trasluce una inconsciente ligazón entre su familia y su enfermedad. El estado de su salud y

15. Tras la última resurrección del asunto Lou, éstos eran los inexpresados sentimientos de Nietzsche hacia su hermana en un esbozo: «¿Tendré que seguir pagando cara mi reconciliación contigo? Estoy harto de tu desvergonzada charlatanería moralista.

»Y una cosa es cierta: ¡has sido tú, y nadie más, quien ha puesto en peligro mi vida *tres veces* en 12 meses!

»A una persona como yo — ¡destruirle su actividad suprema! ¡Hasta ahora no he odiado a nadie más que a ti!» (carta 456a).

16. Carta 444.

17. Nietzsche le encargó (carta 430) que, en su visita a Leipzig, fuese a ver a Schmeitzner para arrancarle de palabra o por escrito su compromiso de que la impresión de la parte II del *Zaratustra* no sufriría ninguna dilación, como había ocurrido con la primera (la imprenta Teubner interpuso, por pascua, la impresión de medio millón de himnarios, lo que atrasó el *Zaratustra* varios meses).

el tiempo de cada momento, al que iba ligado, son el tema obligado y principal en las cartas dirigidas a su hermana y a su madre, cuando no interfieren las discusiones familiares mencionadas. Su estado de salud siguió por los mismos derroteros que los años anteriores, con crisis periódicas fortísimas. Son crisis que sobre todo le sobrevenían tras los intensos períodos de creatividad[18]. En marzo de 1883, tras la terminación de la primera parte, su salud empeoró y todo, la existencia entera, se le hizo tediosa, *dégoûtant* (carta 393). Las expresiones de esta «negrísima melancolía» llegan a ser asombrosas: «Mi vida es un *fracaso* en todos los aspectos fundamentales, en cada instante siento que es así — como también siento que tenía que ser así, y que ésta es mi única 'forma de existencia'» (carta 390). Pero en cuanto el tiempo genovés mejoró, la salud también, y su estado de ánimo sufrió una trasformación radical: «[...] olvide y queme enseguida todas esas estúpidas cartas que le he escrito este año, y no crea una palabra de todo lo que puede decir una persona enferma», le decía a su amigo Köselitz (carta 397). En ese mismo verano, en agosto, tras la terminación del *Zaratustra II,* que supuso un importante avance, hallamos un testimonio de la intensidad cada vez mayor de sus crisis, un testimonio sobrecogedor conociendo las vicisitudes posteriores: el haberse sentido por momentos al borde de la locura[19]. En noviembre, antes de trasladarse a Niza, su estado de salud volvió a padecer una nueva crisis profunda. Sufría un ataque tras otro, la visión empeoró notablemente y cada día presentaba una historia propia de sufrimientos, con momentos en que, desesperado, exclamaba: «Ya no sé qué hacer». La impresión que tenía de su vida era de que se le iba escapando, «mísera y alejada de cualquier circunstancia favorable» (carta 473). El lugar ideal que había sido Génova para sus inviernos se le vuelve ruidoso e incómodo, los senderos que lo conducían fuera de la civilización, poco accesibles. Se sentía ya una persona demasiado conocida en la ciudad, y él necesitaba el anonimato. Como ciudad grande y moderna, Niza al principio le disgustó. Luego descubrió que eso mismo le permitía vivir a sus anchas, la gran ciudad lo «oculta» y tiene de todo, también los rincones tranquilos «a la italiana», donde se instala. Pero sobre todo fue el clima lo que produjo un beneficio

18. «En cuanto a mí, trabajo mucho; pero cuando vuelvo a *mí*, después del trabajo, soy *presa* de la MELANCOLÍA — ¡no hay nada que hacer!» (carta 444).

19. «El extraño peligro que me acecha este verano tiene nombre, creo yo — sin eufemismos — locura; y visto que el invierno pasado, en contra de toda previsión, he llegado a tener una verdadera y persistente *fiebre nerviosa* — ¡yo, que *nunca* había tenido fiebre! — podría aún ocurrir lo que NUNCA he considerado *posible* que me pasara: que mi mente se trastorna» (carta 457).

inmediato en su estado físico y anímico. Recibió una dosis repentina de «luz plena» que produjo un efecto maravilloso, vivificante y «electrizante» en todo su organismo. Ese cielo azul permanente hizo desaparecer la sensación de presión en la cabeza que lo acompañaba desde su estancia en Naumburg. Pobre mortal martirizado, siempre al borde de la ansiada muerte, exclama: «Luz, luz, luz — estoy hecho para ella. —» (carta 475). «Estoy hecho para la *luz*: — es casi lo único de lo que no puedo prescindir *en absoluto* y que no puedo sustituir: la luminosidad de un cielo claro» (carta 476). Su búsqueda de la luz y de cielo puro lo llevaron a planear estancias en España. En marzo le estuvo dando vueltas a Barcelona, pero ahora el ánimo lo impulsaba a ir, en el invierno siguiente, más al sur todavía, a Valencia, «en cuanto aprenda español». Incluso su paraíso de la Alta Engadina, en el verano de 1884, tras la terminación de la parte III del *Zaratustra*, no conseguía poner remedio a un «grande y extraño *agotamiento*» (carta 526) que sufría, provocado por el mes entero que había estado dando tumbos entre Basilea, Airolo y Zúrich, y a lo que no ayudaba el persistente mal tiempo en Sils-Maria. «Tengo un día bueno de cada diez: es el resultado de mi estadística, ¡al diablo también con ella!» (carta 529).

Viejas y nuevas amistades

Pero lo que seguía hiriéndolo, de manera quizá menos intensa que los conflictos mencionados, aunque más persistente, era el no contar con nadie para intercambiar reflexiones sobre los temas que más le preocupaban en esos momentos cruciales. Habían pasado ya muchos años de privación de una compañía adecuada, que lo habían «minado y lacerado interiormente» (carta 473). En el otoño de 1883, se quejaba de no tener ayuda de nadie, de no contar con la posibilidad de conversar y alegrar el ánimo con alguna persona. El caso es que, como dejan traslucir las cartas, el solitario de Sils-Maria necesitaba de la compañía humana más de lo que su imagen estereotipada da a entender. Algo que él sabía perfectamente. Ya hemos mencionado su insistencia en que ese tremendo estado de soledad fue siempre forzado, no elegido: «Pero sustancialmente sigo aferrado a la opinión de que me *espera* una profunda y severa soledad, más profunda y severa que nunca» (carta 415). Las amistades representaron muchas veces un contrapeso a las penurias de su salud y su familia: «En suma, nada me sería más necesario que las personas (por tanto, p. ej., Roma)» (carta 473). Recordaba con nostalgia los momentos pasados en la primavera de 1883, tras el solitario trabajo de composición, donde,

a pesar de las dolencias y la inestabilidad del tiempo[20], pudo disfrutar de «una vida *muy movida*», pasando «mucho tiempo en alegre compañía» (carta 418) en el círculo de Malwida. Por su propia confesión, las relaciones humanas le proporcionaban «impresiones *nuevas, frescas*» (carta 473), uno de los medios más eficaces para curarse de sus dolencias. Sus días de soledad eran una veces una bendición y otras un terrible peso que no tenía más remedio que asumir, repitiendo como un lamento «Aquí no tengo contactos humanos» (carta 473).

Nietzsche nunca pretendió limar la extrema sensibilidad de su naturaleza, sino todo lo contrario; porque era el instrumento necesario para seguir avanzando en su tarea de conocimiento de la naturaleza humana, que servía de base a su crítica de los valores morales tradicionales. De ahí su oscilación permanente entre el estoico «¡endureceos!»[21] y la epicúrea retirada de la sociedad, para salvaguardar su singular naturaleza[22]. Como resultado, los buenos momentos pasados en sociedad eran pocos. En ella se sentía como deambulando «entre vacas». En contraposición a los Alpes, las «zonas bajas» donde se arracima la gente adquieren un significado anímico, le parecía haberse metido en los «establos» (carta 522). Sobre todo cuando volvió a ver a las viejas amistades de Basilea, en octubre de 1883 y en la primavera de 1884, la sensación de ahogo fue demasiado fuerte. Quizá su necesidad de impresiones nuevas y frescas lo llevaba a agotar pronto su interés por las personas: «Todo claro, pero también todo acabado», como le confesó a Lou Salomé (carta 269). La soledad de ermitaño no lo empujaba a rechazar todo trato social, sino más bien lo contrario, a buscar continuamente amistades nuevas, como es el caso de estos años.

Así, amistades que se iban perdiendo a pesar de su solera e importancia, como la de Jacob Burckhardt, el principal adalid de su giro antiwagneriano, que dejaba entrever a las claras su incomprensión hacia el nuevo libro (carta 522). O la de su antiguo compañero de batallas, con el que, más que ninguno, había compartido tantas penas y alegrías, Erwin Rohde, dominado ahora por un indolente descon-

20. «Roma no es un lugar hecho para mí — de esto no hay duda. Me adapto para pasar aquí este mes, en cuanto que siento que me *recrea el cuerpo y el alma* y representa un reposo» (carta 415).

21. Una de las nuevas tablas de valores, cf. *Así habló Zaratustra III*, «De las viejas y nuevas tablas», § 29, cf. carta 507.

22. Cf. cartas 446 y 487. El del retiro es un tema que también aparece con insistencia en el *Zaratustra* (cf. por ejemplo en la parte I el capítulo «De las moscas del mercado») y en las cartas de estos años. De cualquier modo, esta aparente vacilación o contradicción de Nietzsche desaparece si se sabe distinguir entre el contexto de descubrimiento de la verdad y el de su aplicación.

tento de sí mismo, en la soledad de un trabajo descorazonador como profesor en la Universidad de Tubinga. Lejos de todo proyecto de envergadura, se limitaba a refugiarse en el ámbito doméstico de su matrimonio. El compartir las pasiones y sufrimientos de una gran tarea, fuesen las del amigo, o cualquier otra, le resultaba imposible de antemano (carta 504). Viejas amistades, también, reencontradas, como la de uno de sus amigos más antiguos, Paul Deussen, que había seguido con coherencia la senda schopenhaueriana por la que el amigo lo había espoleado en su juventud con tanto ahínco. La casualidad quiso que el envío de Deussen de su obra fundamental sobre el Vedânta coincidiera con la publicación del *Zaratustra I*, del que Nietzsche le envió un ejemplar. Aunque el amigo estaba ya instalado en una posición filosófica y vital para la que su filosofía representaba «casi el principio del mal» (carta 386), Nietzsche le manifestó su mayor admiración como persona. Considera a Deussen el caso opuesto a Rohde: alguien que ha sabido entregar su vida y emplear todas sus fuerzas para una sola tarea y una única meta (carta 389).

Hubo también nuevas amistades, muchas de ellas procedentes del círculo de Malwida, con las que Nietzsche mantuvo un contacto epistolar y personal. Resa von Schirnhofer, una joven estudiante universitaria austriaca, amiga de Lou Salomé, que lo visitó en la primavera de 1884 en Niza y con la que planeó un viaje a Córcega para la primavera siguiente, que no se llevó a efecto por problemas económicos. Pero volvió a visitarlo en la primera mitad de agosto del mismo año en Sils-Maria. A Nietzsche le parecía una criatura divertida, que le hacía reír y se acostumbraba fácilmente a sus complicaciones. Otra amistad procedente de ese círculo es la de Heinrich von Stein, joven entusiasta schopenhaueriano, que con dificultad consiguió entender lo alejado que estaba el *Zaratustra* de su mentalidad. No obstante, la traducción de poemas de Giordano Bruno que le envió, como agradecimiento por el ejemplar del *Zaratustra III,* fascinó a Nietzsche. Stein le hizo una visita a finales de agosto en la Engadina y Nietzsche entrevió la posibilidad de que fuese su discípulo, por lo que Stein se comprometió a pasar los inviernos de trabajo con él en Niza. Pero el «maestro» expresó sus cautelas ante las posibles consecuencias de su nueva filosofía: «*Stein* es aún demasiado joven para mí, *a ése* podría estropearlo» (carta 471).

A lo largo del año 1884, en contra de lo esperado, Nietzsche se convirtió, poco a poco, en objeto de admiración por parte de distintos círculos, incluso desde Norteamérica, lo que alivió su sensación de soledad. Aunque, a diferencia de otros ilustres predecesores, no cedió fácilmente ante estos elogios, sobre todo cuando eran desmesurados

o iban desencaminados. Tal es el caso de Paul Lanzky, director de un hotel en Vallombrosa, junto a Florencia, un «literato», que invitó repetidamente al filósofo. Las expresiones de «muy venerado maestro» que le dirigía por carta llegaron a causarle fastidio. En el invierno de 1884 compartieron pensión en Niza y a Nietzsche su compañía no le resultó muy entretenida, por muy buena que fuese la predisposición de Lanzky hacia el «maestro». Y cuando Lanzky le leyó el extenso ensayo que había publicado sobre su filosofía, le causó tanto horror, que lo obligó a «jurarle» que no volvería a escribir nada más sobre él. Un caso parecido fue, un año antes, el de Joseph Paneth, joven científico y fisiólogo vienés, también gran admirador de su obra, con el que tuvo un trato frecuente en Niza en diciembre de 1883. Tras marcharse, Paneth parece que tuvo la intención de aprovechar esas conversaciones personales con Nietzsche para hablar de su filosofía con autoridad, a un público cada vez más interesado, sobre todo en Viena. La respuesta de Nietzsche fue tajante e iluminadora sobre su posición ante la «fama», y le prohibió categóricamente que escribiera sobre él: «¡Guarde un buen recuerdo de mí y de nuestras conversaciones en la *riviera* provenzal (la patria de la *gaya scienza* —)!» (carta 511). Este caso tiene mucha importancia en cuanto a la transmisión de las ideas filosóficas. Joseph Paneth fue amigo íntimo de Sigmund Freud: es el amigo Joseph (José) que aparece en su obra crucial *La interpretación de los sueños*. Fue el segundo canal, junto con Lou Salomé, por el cual Freud tuvo testimonios de primera mano del pensamiento de Nietzsche. Por último, entre las nuevas relaciones estaba la de un músico, Friedrich August Bungert, pianista, director de orquesta y, sobre todo, compositor, que vivía desde hacía años en Portofino. Le hizo una visita a Nietzsche sin previo aviso, en marzo de 1883, con la intención de conocerlo porque veía algo de «goethiano y griego» en él. Era un entusiasta de la antigüedad griega, en la que se basaba su última ópera, *Nausícaa*. Al principio, Nietzsche se entusiasmó con su persona y su música, sobre las que le escribe cartas encendidas a su compañero *in musicis*, Köselitz. Pero al poco tiempo de conocerla con más detenimiento, se dio cuenta de que no era el tipo de música que él deseaba: un estilo instrumental modelado sobre Schumann y Brahms, al que le faltaba la *ossatura*, donde los temas musicales, el ritmo y la delineación de las frases se «disolvían»: un estilo que para él era el fiel reflejo en música del idealismo.

En el otoño de 1884, en su visita a Zúrich, tuvo mucho interés en conocer personalmente a su admirado Gottfried Keller, encuentro que tuvo lugar el 30 de septiembre. El resto de sus viejas amistades se mantenían fieles, como las de Malwida von Meysenbug, Köselitz

y Overbeck (y su esposa). En estos años, la relación con Köselitz se volvió más estrecha. Overbeck seguía siendo su amistad más antigua y fiel, pero en realidad Köselitz era el único con el que podía discutir realmente de los temas que más le preocupaban, música y filosofía[23], e incluso, sobre su nuevo libro, cuestiones de contenido y estilísticas. Además de la inestimable ayuda que, como hemos mencionado, le seguía prestando a la hora de pasar a limpio los manuscritos y corregir las galeradas. Incluso fue en Köselitz y en sus vicisitudes como músico en quien Nietzsche halló un caso paralelo al suyo[24]. En definitiva, el apoyo emocional exterior, que tanto echaba de menos Nietzsche, lo hallaba casi únicamente en el músico: «Usted, querido amigo, es de verdad uno de los nudos más fuertes por los que me siento amarrado a la vida» (carta 387). La opinión corriente desvaloriza la figura del músico frente a la del «verdadero amigo» Overbeck. Desde luego, su aspecto de acólito resulta molesto, y es verdad que la convivencia personal, cuando se presentó, fue difícil, pero no parece que Overbeck fuese para Nietzsche el gran amigo que algunos retratan. En las cartas de esta época se muestra como una amistad firme, sobre todo en lo material (era el que se ocupaba de la pensión de Nietzsche y de administrar incluso su dinero), pero la impresión es que Nietzsche echaba de menos una mayor empatía hacia lo más importante, que era su obra. La relación tiene un toque algo frío, y no faltan las quejas por la incomprensión que mostraba hacia el *Zaratustra*[25].

Balance final y nuevas perspectivas

Nietzsche mismo se sorprendió de la peculiaridad de su nuevo libro, con el que sentía que había entrado en «otro mundo», liberándose de todos los prejuicios y condicionamientos de su época: El «espíritu libre» que había en él por fin podía quedarse satisfecho. Hasta tal punto que, a la hora de clasificarlo, no se le ocurrió otra cosa que incluirlo entre las «sinfonías» (carta 397). Igual que una composición musical, el *Zaratustra* posee un significado completamente personal, y para cualquier otra persona resultará un libro incomprensible, misterioso y

23. «No sabría hallar palabras equivalentes sobre *Epicuro* a las contenidas en la carta de Köselitz (igual que en otra anterior sobre Séneca), por el profundísimo conocimiento que tiene de *esta* filosofía — no sólo de su CONTENIDO, sino también de su aspecto humano» (carta 458).

24. «Hay una cierta semejanza entre nuestras experiencias: sólo que usted, respecto a mí, tiene la ventaja de un temperamento mejor, un pasado mejor, más tranquilo y más solitario — y una salud mejor» (carta 370).

25. Quejas que, sorprendentemente, comunica a su hermana, cf. carta 444.

ridículo. Esto explica el subtítulo «Un libro para todos y para ninguno»: las cosas no están dichas en él, sino sólo aludidas, y además con alusiones no fáciles de captar (carta 516). En realidad, es ante todo un libro compuesto para él mismo, es su «'libro para edificación y exhortación'» (carta 529). El mismo aspecto legendario e informal del libro se puede prestar a confusión: Nietzsche advierte claramente que es sólo «una manera de comenzar a darme a conocer — ¡nada más!», pero tras ese lenguaje poético se esconde su «*seriedad más profunda*» y su «*entera filosofía*» (carta 427). Su gran temor es que, por culpa del *Zaratustra*, se termine por clasificarlo entre los «literatos» y los «escritores», que se le considere no ya dañino sino, lo que es peor, un «holgazán» sin ninguna rigurosidad intelectual, y que el *Zaratustra* sea arrojado al montón de la «literatura amena» (carta 401). Así se olvidaría que su filosofía nunca renunció a la máxima seriedad y exigencia intelectual, para lo cual pretendió mantener una vinculación permanente con la ciencia (carta 402). A pesar del *Zaratustra*, y en el mismo momento en que lo está componiendo, Nietzsche se define netamente como filósofo frente a la «literatura», contra la que tiene expresiones muy duras[26]. Le gustaría tener la autoridad pública y moral del último Wagner para imponer la lectura adecuada de su *Zaratustra* al público en general.

Este nuevo libro, por tanto, tiene el objetivo de llegar a los hombres de manera directa y emotiva, como lo hace una composición musical. Pues todo su contenido estrictamente filosófico estaba ya incluido en sus obras anteriores, *Aurora* y *La gaya ciencia*. Cada una de sus líneas puede servir de introducción, preparación y comentario al *Zaratustra*. Es como si hubiese «escrito el comentario *antes* del *texto*» (carta 504). ¿Y cuál es el contenido principal que quiere transmitir esta sinfonía? El ataque más mortífero que se haya ingeniado nunca contra el cristianismo (carta 457). Algo que se lo hará recordar la primera reseña anónima que se publicó, en la que vio perfectamente reflejado lo que él buscaba transmitir, el «lado popular de su posición», su enfrentamiento al cristianismo, lo único que puede entenderse de él: «'*Aut Christus, aut Zaratustra!*'. O, por decirlo sin rodeos: se trata ni más ni menos que del Anticristo, siempre prometido — esto es lo que sienten los lectores» (*ibid.*)

A medida que va terminando cada parte del *Zaratustra*, Nietzsche reflexiona retrospectivamente sobre lo que ha compuesto y, más que

26. «[...] y si alguien cree que pueda tratarse de un trabajo literario, p. ej., el terminar mi *Zaratustra*, casi me da náuseas y me entran ganas de reír *o* de vomitar — tanto me 'repugna' todo oficio literario; ¡y la idea de que al final se me cuente incluso entre los *escritores*!» (carta 471).

nada, sobre sus repercusiones futuras. En principio, un indicio son ya las repercusiones inmediatas. Overbeck tanteó la posibilidad de que Nietzsche volviera a enseñar en la universidad de Leipzig. El profesor Heinze, amigo común de ambos, tras explorar las posibilidades, les comunica que su solicitud se vería rechazada a causa de sus posiciones frente al cristianismo y Dios (carta 457). Esta oposición fortalece a Nietzsche porque es la reacción normal cuando lo que se quiere es «cambiar radicalmente todos los sentimientos más queridos y venerados» (carta 509). Cuando uno siente con cada fibra de su ser que «los pesos de todas las cosas tienen que ser determinados NUEVAMENTE», lo más insignificante es que pudiesen derivarse toda suerte de riesgos materiales, incluida la prisión y otros parecidos. El virtuoso en el arte de vencerse a sí mismo exige de sí mismo lo máximo; frente a este criterio interior todos los juicios exteriores palidecen. Al terminar la tres primeras parte del *Zaratustra*, que, como hemos mencionado, en sí mismas constituyen una obra conclusa, sus miras están puestas tan alto que incluso lo mejor que ha hecho hasta entonces lo deja «indiferente». En realidad, lo que le interesa no es *su* obra o, menos aún, su personalidad, sino esa tarea que tiene que ser efectuada y que, si no la hace él, nadie hará. Así se entienden declaraciones que, de otro modo, parecerían de una megalomanía enfermiza: «si no llego al punto de que milenios enteros pronuncien sus juramentos en mi nombre, a mis ojos no habré llegado a nada» (carta 513). Esta tarea está dirigida en última instancia por el pensamiento del eterno retorno, que aquí en las cartas aparece aludido sin mencionarlo: «No sé cómo *he podido* llegar a ello — pero probablemente se me ha ocurrido *por primera vez* el pensamiento que dividirá la historia de la humanidad en dos» (carta 494). Nietzsche anota ideas muy importantes para la interpretación de este pensamiento: «Porque aún estoy *muy* LEJOS de poder expresarlo y exponerlo. *Si es verdadero*, o mejor: si es creído verdadero — entonces *todo* cambia y se da la vuelta, y *todos* los valores habidos hasta ahora habrán perdido su valor» (carta 494). Por tanto, no lo busquemos desarrollado en el *Zaratustra*, porque éste es sólo una «introducción, un vestíbulo» de esa nueva filosofía. En vista de esta enorme tarea, Nietzsche es consciente de la envergadura de los cometidos que tendrá que asumir y de las energías que necesitará para ello. Y, una vez más, no ya el peligro de las malinterpretaciones sino, lo que es peor, de sus consecuencias. Sólo tras muchas generaciones se podrá sentir y captar su objetivo en toda su profundidad. A Nietzsche le espanta la idea de «personas no autorizadas, absolutamente inadecuadas, que un día se remitirán a mi autoridad» (carta 509). Pero nadie mejor que él conoce la naturaleza ambivalente de toda grandeza

y de todo conocimiento: «éste es el tormento de todo gran maestro de la humanidad: él sabe que, bajo ciertas circunstancias y accidentes, *puede llegar* a ser una desgracia para la humanidad de la misma manera que una bendición» (carta 509). En contra de lo que se ha afirmado muchas veces, él no deseaba provocar malentendidos a toda costa para refugiarse tras las máscaras. Los problemas de comprensión no derivan de cierta intencionalidad suya, sino de la dificultad del «asunto». Frente a ello, su voluntad es, justo al contrario, una voluntad de claridad que, al menos, intentará evitar los malentendidos más toscos (carta 509). Por lo demás, todo lo que tenía que explicar estaba ya contenido en sus obras anteriores, sobre todo en el libro IV de *La gaya ciencia* (carta 518).

En cuanto a sus proyectos futuros más inmediatos, tras la terminación del *Zaratustra* se le abre una perspectiva inmensa. Gracias a este libro ha conquistado una posición privilegiada en el mundo intelectual para empezar a desarrollar su tarea: la de ser «el *hombre más independiente de Europa*» (carta 507). Pues el *Zaratustra* es sólo el «vestíbulo» de un inmenso «edificio» filosófico, para el que ha diseñado un esquema que calcula que le llevará seis años desarrollar. Nietzsche habla claramente de la tarea de construir un «inmenso todo filosófico acabado» (carta 526), que supere todo lo que ha sido llamado filosofía. Para un proyecto tan ambicioso necesita adentrarse poco a poco en el estudio en profundidad de una serie de disciplinas científicas, ante todo de ciencias de la naturaleza, fisiología, etc. Además, teniendo en cuenta los enormes riesgos y la extrema dificultad de esta «gestación», tendrá que organizar su vida atendiendo a las circunstancias más favorables «y hacer que me iluminen todos los soles que aún conozco» (carta 526). En mayo de 1884, y aunque todavía tenía ante sí la composición del *Zaratustra IV*, su pensamiento, sus preocupaciones y sus miras estaban ya puestos más allá: «Tengo que volver a ponerme manos a la obra y no concederme descanso alguno hasta que no tenga listo ante mí el edificio principal. Las personas que sólo entienden el lenguaje de la ambición, dirán acaso que aspiro a la *más alta* corona que la humanidad pueda conceder. ¡Así sea! —» (carta 509).

Marco Parmeggiani

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES

ANDREAS-SALOMÉ, L., *Nietzsche*, ed. de L. Pasamar, Zero, Madrid, 1978.

ANDREAS-SALOMÉ, L., *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida*, ed. de E. Pfeiffer, trad. de A. Venegas, Alianza, Madrid, [4]1984.

BERNOULLI, C. A., *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*, Diederichs, Jena, 1908.

CAMPIONI, G., D'Iorio, P., Fornari, M. C., Fronterotta, F. y Orsucci, A., *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 2003.

CRUSIUS, O., *Erwin Rohde. Ein biographischer Versuch*, Mohr, Tübingen, 1901.

CRUSIUS, O., «Friedrich Nietzsche und Karl Hillebrand»: *Süddeutsche Monatshefte* (1909).

DÄUBLE, H., «F. Nietzsche und Erwin Rohde»: *Nietzsche-Studien* 5 (1976), 321-353.

DEUSSEN, P., *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Brockhaus, Leipzig, 1901.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Naumann, Leipzig, vol. 1, 1895; vol. 2, 1897.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihrer Freundschaft: Erinnerungsausgabe zu Friedrich Nietzsches 70. Geburtstag den 15. Oktober*, Müller, München, 1915.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Friedrich Nietzsche und die Frauen seiner Zeit*, Müller, München, 1935.

GONZÁLEZ, A., *El pensamiento filosófico de Lou Andreas-Salomé*, Madrid, Cátedra, 1997.

HOFFMANN, D. M. (ed.), *Nietzsche und die Schweiz*, Offizin, Zürich, 1994.

JANZ, C. P., «Die Kompositionen Friedrich Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 1 (1972), 173-184.

JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche*, 4 vols., trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1985.

MEYSENBUG, M. von, *Im Anfang war die Liebe. Briefe an ihre Pflegetochter*, Beck, München, 1926.

MICHAUD, S., *Lou-Andreas Salomé: la aliada de la vida*, trad. de M. Pons Irazazábal, Crítica, Barcelona, 2001.

MONTINARI, M., «Chronik zu Nietzsches Leben, vom 19. April 1869 bis 9. Januar 1889», en KSA XV, 7-212.

NIETZSCHE, F., SALOMÉ, L. von, RÉE, P., *Documentos de un encuentro*, ed. de E. Pfeiffer, Laertes, Barcelona, 1982.

OTTMAN, H. (ed.), *Nietzsche-Handbuch (Leben.Werk.Wirkung)*, J. B. Metzler, Stuttgart-Weimar, 2000.

OVERBECK, F., «Erinnerungen an Friedrich Nietzsche»: *Neue Rundschau* (1902).

OVERBECK, F., *La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche*, trad. de I. de los Ríos Díaz Gutiérrez, Errata Naturae, Madrid, 2009.

PATZER, A. (ed.), *Franz Overbeck – Erwin Rohde: Briefwechsel*, introd. de U. Hölscher, de Gruyter, Berlin/New York, 1990.

PETERS, H. F., *Lou Andreas-Salomé: mi hermana, mi esposa: una biografía*, trad. de A. M. Fuente Rodríguez, Círculo de Lectores, Barcelona, 2005.

PODACH, E. F., *Gestalten um Nietzsche*, Lichtenstein, Weimar, 1932.

REICH, H., *Nietzsche-Zeitgenossenlexicon. Verwandte und Vorfahren, Freunde und Feinde, Verehrer und Kritiker von Friedrich Nietzsche*, Schwabe, Basel, 2004.

SALIN, E., *Jacob Burckhardt und Friedrich Nietzsche*, L. Schneider, Heidelberg, ^{2}1948.

SCHLECHTA, K., *Nietzsche-Chronik*, Hanser, München, 1975.

WELSCH, U., *Lou Andreas Salomé*, trad. de V. Gómez, Universidad de Valencia, Valencia, 2007.

OBSERVACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN

Este volumen de la *Correspondencia* de Friedrich Nietzsche contiene la traducción de las cartas, tarjetas postales y esbozos redactados por Nietzsche entre enero de 1880 y diciembre de 1884. Corresponde al volumen VI de F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1986 (KSB). Esta edición es una reproducción, página por página, del volumen de la edición completa que contiene las cartas *de* Nietzsche: F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, iniciada por G. Colli y M. Montinari, y continuada por N. Miller y A. Pieper, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 ss. (KGB), sección III, vol. I. En el vol. II, KGB incluye además las cartas *a* Nietzsche.

Para las notas se ha tenido en cuenta el aparato crítico de la edición crítica alemana: *Nachbericht zur dritten Abteilung*, en KGB, sección VII, vol. VII, t. 1: *Briefe von und an Friedrich Nietzsche Januar 1880 – Dezember 1884*, ed. de N. Miller, 2003. Este aparato crítico proporciona explicaciones sobre acontecimientos, personajes y obras a las que Nietzsche hace referencia en sus cartas, y la descripción de los soportes físicos conservados. También contiene las correcciones al texto editado originalmente, como producto de los minuciosos trabajos filológicos de los años posteriores. Por ahora, las ediciones alemanas KGB o KSB no han sido reeditadas incorporando estas correcciones. En cambio, en esta edición española sí han sido introducidas las más importantes (términos, signos de puntuación, etc.), es decir, aquellas que pueden tener interés para el lector español. Además, el *Nachbericht* incluye una sección de *Nachträge* con *nuevas* cartas, que han sido incluidas según el orden de numeración asignado (se trata de todas aquellas que llevan una letra al lado del número).

Por último, el *Nachbericht* ha aportado también una alteración en la datación y la cronología de las cartas. Igual que en la edición alemana, aquí se ha mantenido la numeración original de las cartas, para su más fácil localización, a pesar de que en esos casos, como podrá ver el lector, la numeración no coincide con el orden cronológico exacto de las cartas. Por lo demás, esta edición española no incluye las cartas *a* Nietzsche, pero, siguiendo en esto a la edición KSB, al final de cada carta se hace referencia a qué carta del destinatario responde y a las páginas de KGB III/2 donde se encuentra.

En el proceso de traducción se han consultado, en cuanto a la versión de ciertos términos se refiere, los volúmenes anteriores de esta *Correspondencia* (Trotta, 2006-2009) y la edición de *Fragmentos póstumos*, 4 vols., ed. dirigida por D. Sánchez Meca (Tecnos, 2007-2009). Asimismo, en ocasiones, se ha cotejado con la edición italiana: *F. Nietzsche. Epistolario IV: 1880-1884*, trad. de M. L. Pamapaloni Fama y M. Carpitella, noticias y notas de G. Campioni y R. Müller-Buck, bajo la dirección de G. Colli y M. Montinari, Adelphi, Milano, 1976. Se han consultado también las notas de la edición italiana, pues representan una aportación histórico-filológica rica y diferenciada con respecto a la edición alemana.

En la presente edición se añaden unos *apéndices*, que aportan datos útiles para la lectura de las cartas. El Apéndice 1 ofrece algunos apuntes sobre los lugares geográficos que más se citan en las cartas. El Apéndice 2 ofrece breves informaciones biográficas sobre los destinatarios de las cartas. Y el Apéndice 3 presenta un elenco, no exhaustivo, de la producción intelectual de Nietzsche en esta época (obras, conferencias, composiciones musicales, etc.). Además, se ha añadido un *anexo* de cartas de dudosa autenticidad, que incluye las cartas de estos años que se conservan sólo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche, puesto que se perdieron los originales. Fueron publicadas en la edición completa de las cartas editada por Elisabeth y Heinrich Köselitz[1], y aquí se toma como base su reedición en el *Nachbericht* citado.

En las notas se incluyen todos aquellos elementos que sirven para explicitar alusiones indefinidas de Nietzsche. Se ha elegido una numeración seguida de las notas, y no según el número de carta y el número de línea, con el fin de facilitar así la localización de las mismas. Las referencias a otras cartas del propio Nietzsche se indi-

1. *Friedrich Nietzsches Gesammelte Briefe in 5 Bänden*, ed. de Elisabeth Nietzsche y Peter Gast [Heinrich Köselitz], Insel, Leipzig, 1900-1909, vol V/2: *Friedrich Nietzsches Briefe an Mutter und Schwester (1879-1888).*

can preferentemente con su número, en lugar de la fecha. Para los nombres griegos se siguen las indicaciones de Manuel F. Galiano en *La trascripción castellana de los nombres propios griegos* (Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, 1969).

En el presente volumen han colaborado también en distintos aspectos: Luis E. de Santiago Guervós, en la revisión de la introducción, la traducción, las notas, el anexo y los apéndices; M.ª Ángeles Bermejo, en la revisión de la traducción; y José Manuel Romero Cuevas, en la preparación de una primera versión de las cartas 1-96a, cuyo trabajo quiero agradecer aquí. También quiero expresar mi agradecimiento por la revisión de la traducción llevada a cabo por Alejandro del Río Herrmann y sus valiosas sugerencias. Todo ello ha contribuido a mejorar el texto en su resultado final.

Por otro lado, quiero agradecer de nuevo el interés del director de la edición, Luis E. de Santiago Guervós, por incluirme en este proyecto tan ambicioso, y sobre todo por las grandes dosis de aliento y orientación que he recibido de él a lo largo de todo mi trabajo. Sin su iniciativa, su fuerza de voluntad y su capacidad de trabajo, este proyecto de traducción completa de las cartas de Nietzsche no habría sido posible; el mundo de habla castellana estará en deuda con él durante mucho tiempo.

Por lo demás, quiero agradecer, una vez más, a M.ª Ángeles Bermejo el apoyo incondicional y la paciencia que en todo momento ha ofrecido a mi trabajo, y por el tiempo concedido para llevar a cabo este proyecto.

Con respecto al apoyo editorial para esta edición, quiero reiterar mi agradecimiento a la Editorial Trotta, y muy especialmente a su director Alejandro Sierra, por la buena disposición y la generosa acogida que siempre ha mostrado hacia este proyecto tan ambicioso y trascendente. Por último, simplemente añadir que este proyecto se ha llevado a cabo en el marco de la Sociedad Española de Estudios sobre F. Nietzsche, una de cuyas prioridades es dar a conocer la obra de Nietzsche facilitando el entendimiento sin prejuicios de su pensamiento.

MARCO PARMEGGIANI

FRIEDRICH NIETZSCHE

CORRESPONDENCIA

ENERO 1880-DICIEMBRE 1884

1. *A Otto Eiser en Fráncfort*[1]

Naumburg. <Comienzos de enero de 1880>

Querido señor doctor:

¡Gracias de corazón! Precisamente en estos días he pensado en usted y he deseado volver a hablar con usted; pues para mí no hay nadie más digno de confianza. Pero para atreverme a una carta debo esperar de promedio cuatro semanas hasta que mi estado se hace *soportable* — ¡y después tengo todavía que expiarlo! Por eso le pido perdón si todo sigue como siempre — — en silencio pero con afecto.

Mi existencia es una *carga terrible*[2]: la habría arrojado hace tiempo de mí si no hubiera hecho precisamente en ese estado de sufrimiento y de renuncia casi absoluta las pruebas y los experimentos más instructivos en el campo ético-espiritual — la alegría de esta sed de conocimiento me eleva a alturas en las que venzo todo tormento y toda desesperación. En conjunto soy más feliz que nunca en mi vida: ¡y con todo! Un dolor permanente, una sensación de semiparálisis, muy cercana al mareo, varias horas al día, que me hace difícil hablar y, para variar, violentos ataques (el último me hizo vomitar durante tres días y tres noches, ansié la muerte). ¡Sin poder leer! ¡Escribir muy raramente! ¡Ningún contacto humano! ¡No poder oír música! Estar solo y pasear, aire de montaña, dieta de leche y huevos[3]. Todos los remedios internos se han demostrado inútiles, ya no necesito más. El frío me perjudica mucho.

Quiero irme al sur en las próximas semanas para comenzar una existencia de paseante[4].

Mi *consuelo* son mis pensamientos y perspectivas. En mis caminos por aquí y allá garabateo algo en un papel, ya no escribo en el escritorio, amigos descifran mis garabatos[5]. Lo último que han sacado mis amigos se lo envío adjunto, recíbalo con buenos ojos, también aunque sea poco bienvenido por su forma de pensar. (En cuanto a mí, no busco ningún «seguidor» — ¿me cree? —, disfruto mi libertad y deseo esa alegría a todas las personas que tienen derecho a la libertad espiritual[6].)

Considero a su querida mujer un alma noble y fuerte que me tiene afecto. Soy y permanezco su

fiel F. Nietzsche

He tenido ya alguna vez prolongadas pérdidas de conciencia. En Basilea me dieron por perdido la pasada primavera.

Desde el último examen médico, mi vista ha disminuido considerablemente.

Respuesta a la carta de Otto Eiser del 31 de diciembre de 1879: II 6, 2, 1255. Otto Eiser responde el 13 de enero de 1880: III/2, 14.

2. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Naumburg, 14 de enero de 1880[7]

A pesar de que escribir es para mí uno de los frutos más prohibidos, deseo que usted, a quien quiero y venero como a una hermana mayor, reciba otra carta mía — ¡y es posible que sea la última! Pues el tormento terrible y casi continuo de mi vida me hace ansiar el final y según algunos síntomas el ataque cerebral liberador está lo suficientemente cerca como para poder tener esperanzas. En cuanto a suplicios y renuncias, mi vida en los últimos años puede ser comparada con la de los ascetas de cualquier época; a pesar de ello, he aprovechado mucho estos años para purificar y pulir el alma — y para esto ya no necesito ni arte ni religión. (Como ve, estoy orgulloso de ello; de hecho, el completo desamparo es lo que me ha permitido descubrir mis verdaderos recursos.) Creo que he realizado la obra de mi vida, desde luego como alguien a quien no se le ha concedido tiempo. Pero sé que he derramado para muchos una gota de buen aceite y que he dado a muchos una indicación hacia la autoelevación, el carácter pacífico y el sentido de lo justo. Esto se lo escribo a usted con posterioridad, pues en realidad debería haber sido dicho al completar mi «Humanidad»[8]. Ningún dolor ha sido capaz, ni debe serlo, de inducirme a dar un falso testimonio sobre la vida, *tal como yo la conozco*.

¿A quién podría decir todo esto si no es a usted? Pienso —¿pero no es impertinente decirlo?— que nuestro carácter posee muchas semejanzas. Por ejemplo: los dos somos valientes y ni la necesidad ni el menosprecio pueden apartarnos del rumbo que consideramos correcto. También hemos vivido, en nosotros y fuera de nosotros, tantas cosas cuya luz han visto pocos de nuestros contemporáneos — nosotros tenemos *esperanza* en la humanidad y nos ofrecemos nosotros mismos modestamente en sacrificio, ¿no es verdad? — —

¿Tiene alguna buena noticia de los Wagner? Hace tres años que no sé nada de ellos[9]: *ellos* también me han abandonado, y yo sabía desde hace mucho tiempo que W<agner>, desde el instante en que sintiera

el abismo que separa nuestras aspiraciones, ya no estaría de mi parte. Me han contado que escribe contra mí[10]. Que *continúe* así: ¡la verdad debe salir a la luz de todas las maneras! Pienso en él con una gratitud permanente, pues a él tengo que agradecer algunos de los estímulos más poderosos hacia la independencia espiritual. La señora W<agner>, usted lo sabe, es la mujer más simpática que he encontrado en mi vida[11]. — Pero me siento incapaz de cualquier relación con ellos y ni siquiera de un restablecimiento del contacto. Es demasiado tarde.

Para usted, mi querida amiga, a quien venero como a una hermana, el saludo de un viejo joven, que no le guarda rencor a la vida a pesar de que se ve obligado a anhelar el fin.

Friedrich Nietzsche

3. *A Otto Eiser en Fráncfort*

<Naumburg, a mediados de enero de 1880>

¡Qué sorpresa! ¡Qué primavera! ¡Qué buenas personas viven en la Hirschgasse! —

No, querido señor doctor, le hice la descripción de mi estado según el *promedio* del último año, no según las excepciones. En términos estadísticos: tuve 118 días de ataques *graves*; los leves no los conté. ¡Si pudiera describirle lo permanente, el dolor constante y la presión en la cabeza y en los ojos, y esa sensación general parecida a la parálisis desde la cabeza hasta la punta de los pies! — Mi hermana me vio en las condiciones más propicias, yo mismo estuve tentado a tener esperanzas.

Con fiel afecto

FN.

Respuesta a la carta de Otto Eiser del 13 de enero de 1880: III/2, 14.

4. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Naumburg, final de enero de 1880>

He estado mal, no podía ni escribir este par de líneas, ni tampoco salir de viaje[12].

Por favor, administra el dinero[13] según tu criterio, y lo más pronto posible. ¿Te importaría pagar también la factura de Dettloff[14] que te adjunto? (me parece *muy* dudosa — pero no puedo hacer nada).

El doctor Rée estuvo conmigo durante 5 días, con un estado de salud más tranquilizador y para gran consuelo de mi corazón.

Para ti y tu amada esposa mi afecto y recuerdo

Tu amigo

¡Oh, este invierno! (El año pasado tuve *118* días de ataques *graves*.)

Respuesta a las cartas de Overbeck del 15 y del 27 de enero de 1880: III/2, 16 y 26.

5. *A Paul Rée en Stibbe*

<Naumburg, final de enero de 1880>

¡Cuánta alegría me ha proporcionado, mi querido, mi extraordinariamente querido amigo! Lo he vuelto a ver y lo he encontrado tal como mi corazón me había conservado su recuerdo; fue como una embriaguez agradable y constante durante esos 6 días[15]. Le confieso que no espero volver a verle más, el trastorno de mi salud es demasiado profundo, el tormento demasiado continuo; ¡de qué me sirve toda la autosuperación y toda la paciencia! Sí, en la época de Sorrento había todavía esperanza, pero eso se acabó.

¡Aprecio tanto haberlo tenido conmigo, mi queridísimo amigo!

Gracias y saludos para sus venerables padres[16].

F.N.

6. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Riva, 14 de febrero de 1880>

Querida hermana:

Ayer llegué a Riva[17]. Dos días enfermo en cama en Bolzano. Hoy nublado. Vivo en un jardín de hoja perenne que linda con el lago, apartado de la ciudad.

Direc.: Hôtel du lac

Riva, *Südtirol*

Los mejores saludos a los inquilinos de la casa de huéspedes[18].

Para ti mis mejores deseos

FN.

7. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Riva, 14 de febrero de 1880>

Ya estoy en Riva, el tiempo hasta ahora nublado, hoy llueve. Jardín. El sendero entre las rocas responde a lo que esperaba.

Sigo sin estar bien. — Por favor, envía pronto el sobretodo ligero, el pantalón gris y *una* camisa de dormir. ¡No enviar baúl! Quédate con la manta gruesa. Muy buena calefacción. En este pequeño acomodo mis ojos me dan muchos problemas. He escrito a Lis<beth>. Bolzano no era muy distinto de Naumb<urg>. Partí de viaje todavía enfermo.

¡Recuerdo con agradecimiento tus cuidados,
mi querida madre!

Dir.: Riva (*Südtirol*) Hôtel du lac

8. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Telegrama)

<Riva, mediados de febrero de 1880>

Köselitz, Venezia
S. Canciano, *calle nuova*
5256
Hôtel du lac à Riva

Nietzsche

9. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Riva, 16 de febrero de 1880>

Aquí estoy, amigo, en Riva (Südtirol) Hôtel du lac. El 13 de marzo viajaré a Venecia.

Más cercano a usted y siempre

muy cercano F.N.

¿Puede venir aquí[19]? ¿O es preferible esperar?

10. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Riva, 24 de febrero de 1880>

Sólo una palabra, mi querida hermana. Desde anoche está Köselitz conmigo. Estado de salud, variable. La naturaleza me serena de nuevo.

Sólo que no puedo escribir, los ojos se niegan por completo. Comunícaselo también a la señora Ov<erbeck> con los más cordiales saludos, y ofrece encarecidamente mis respetos al señor y la señora Rohr[20].

Con fidelidad, tu

hermano.

Por favor, cómprame dos cepillos de dientes, los más duros en Chr<istoph> Burckhardt (redondeado)

11. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Riva, 9 de marzo de 1880>

Mi querida madre, tu carta fue la alegría de mi domingo. Hoy se acabó el azúcar de Naumburg. También el té ha durado hasta hoy. Una pequeña foto, que reproduce un paseo entre los olivos, te llegará próximamente[21]. Köselitz te envía los mejores saludos, él es insuperable. — Estoy verdaderamente insatisfecho de mi estado y necesito paciencia

Con cariño sincero, t<u> h<ijo>

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche responde el 2-4 de marzo de 1880: III/2, 46.

12. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Riva, 5 de marzo de 1880>

¡Por fin, mi querida madre! Pero he tenido 4 días *malos* y tuve que esperar hasta *poder* darte las gracias por la carta y el envío. Muy contento por los pantalones como nuevos. El tiempo bueno en general, bellos paseos. Amplios olivares, también un verde bosque de encinas, aire muy suave. No más calefacción. El señor Busse me pone en apuros con escritos largos. Köselitz muy simpático y útil.

Te saluda cordialmente y te abraza con el pensamiento tu
hijo

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Esta carta de Nietzsche se cruzó con la carta de su madre del 2-4 de marzo de 1880: III/2, 46. Franziska Nietzsche responde el 19 de marzo de 1880: III/2, 53.

13. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Riva, 5 de marzo de 1880>

Los mejores agradecimientos, mi querida hermana, me alegro contigo de que hayas arribado a un puerto tan agradable y tranquilo[24]. Acabo de superar una convalecencia (he dejado 4 días malos detrás) y tengo un ánimo más alegre. Agradece en mi nombre al querido Overbeck también por administrar el dinero, escribir se me ha vuelto muy duro. Cuando lleguen los libros de Albert, encontrarán a espíritus *muy* dispuestos[25], díselo. Köselitz está conmigo. Hermosos olivares y sombras, hay aquí tantos como deseo.

Tu fiel F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

13a. *A Otto Busse en Charlottenburg* (Borrador de la mano de Köselitz)

<Riva, final de febrero de 1880>

A Busse en Charlottenburg

¡Muy señor mío!

Gracias a la compañía de uno de mis antiguos oyentes universitarios[22] me es posible, mediante unas palabras dictadas, confirmarle al menos la llegada de su valioso envío.

Lamentablemente, la situación de mis ojos y mi estado general de salud me prohíben leer ahora su escrito principal[23]; y creo que actúo según su voluntad, si, por respeto a usted y a mí mismo, no hago que me lo lean.

Si entiendo correctamente algunos giros de su carta posterior, en general enigmática para mí, usted habla en tono reconciliador después de haberse sentido herido por mí, posiblemente porque

usted se ha formado una opinión equivocada sobre mis propósitos como escritor.

Le pido, por el contrario, que se convenza de que mis publicaciones sólo tienen que ver con la enseñanza objetiva de la filosofía y no, como usted a mi pesar supone, con un juego cruel con la persona de mis amigos: que a la concepción de mis escritos nada le es más ajeno que el pensar en su persona, o en los envíos de usted o de mis amigos más próximos.

Puesto que ahora sé cuán seriamente ha hecho usted votos de honrar la equidad y la verdad, espero también contribuir con esta aclaración a su tranquilidad y a la prevención de ulteriores malentendidos, y añado que me alegraré siempre de poder contar con usted entre mis lectores, — sobre todo si puedo estar seguro de que usted, como alguien del mundo del derecho, dejará fuera de consideración no sólo *su* persona sino también *la mía*, y que así, en sus suposiciones sobre los motivos de mis anotaciones, no yerre de la manera en que lo ha hecho, según lo que yo deduzco de su escrito adjunto.

Con respetuosos saludos

Otto Busse responde el 11 de marzo de 1880: III/2, 49.

14. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Riva, 12 de marzo de 1880>

Mi más querido y fiel amigo, mañana partimos hacia Venecia.

Estoy muy descontento, mi estado de salud ha decaído en las últimas 3 semanas, y el dolor me ha torturado continuamente. Y ahora el intento muy meditado de Venecia, respecto al cual sigo desconfiando. Mi mayor afecto y gratitud para ti y tu querida esposa.

Overbeck responde al 27 de marzo de 1880: III/2, 57.

15. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Fotografía)

13 de marzo de 1880
como despedida de Riva.
Vuestro Fritz.
Con los más cariñosos saludos.

Franziska Nietzsche responde el 19 de marzo de 1880: III/2, 53.

16. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 15 de marzo de 1880>

Anteayer llegué a Venecia, la última semana en Riva estuve *muy* enfermo. Aquí vivo bien[26], tranquilo, tengo precisamente la estufa caliente; la plaza de San Marcos está cerca. Ayer hizo buen tiempo, aunque frío, no obstante pude tomar algo en la terraza de un café, con música, todo estaba adornado con banderas y las palomas de San Marcos volaban pacíficamente alrededor. Callejuelas llenas de sombra y ruidosas, con pavimento duro y muy lustroso. El alojamiento, por el momento, es sólo provisional, escribid a la dirección de Köselitz[27].

Con afecto cordial

Vuestro Fritz

Franziska Nietzsche responde el 19 de marzo de 1880: III/2, 53.

17. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 22 de marzo de 1880>

Mi querida hermana, muchas gracias por tu propuesta[28] pero perdona que no la vea con buenos ojos. ¡Mientras tanto este terrible viajar de una punta a otra ha tenido fin! Y aquí hago el experimento, muy necesario, de si un clima decididamente «*depresivo*» (hablando en términos médicos) no sienta mejor a mi cabeza que el excitante, el único probado hasta ahora. Venecia ejerce sobre muchos enfermos de la cabeza una influencia favorable. Tengo muy en cuenta la dieta y el cuidado de la piel y cumplo con ambas lo suficiente; mi estómago no sufre si yo mismo puedo cuidarlo, he hecho sobre mí más observaciones que las que hubiera hecho un médico tras meses de convivencia conmigo. ¡Gracias de corazón! Sobre la caja y los libros, próximamente. Los más cariñosos saludos para nuestra querida madre.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 14 de marzo de 1880: III/2, 49. Elisabeth Nietzsche responde el 30 de marzo de 1880: III/2, 62.

18. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 27 de marzo de 1880>

Hoy me instalo en el nuevo alojamiento[29], situado de tal manera que tengo un largo paseo a la sombra (aprox. 20 minutos) por la orilla y desde la ventana contemplo sin obstáculos el mar (*en* la ciudad[30] me sentí un tanto agobiado). Mi habitación tiene 22 pies de alto, 22 de ancho y 23 de largo, con hermoso mármol, una lujosa escalera conduce a ella, no obstante la pobreza más singular. Ha sido un hallazgo mío. Envíame en seguida el baúl y mete dentro los sig<uientes> libros: Spencer (*Los hec<hos> de la ética*)[31]; Baumann (*Ética*)[32], Martensen (*Ética*)[33], luego Stendhal, 2 vols.[34], *La Francia meridional* de Gsell-Fels[35], el librito sobre las islas griegas[36], querida Lisbeth, luego el grueso volumen sobre Byron[37] (entre los libros de Köselitz que dejé en Basilea; envíame la lista de los mismos[38]), guantes, toallas, un vaso y platitos y una huevera, etc. Aún no me he recuperado de un fuerte ataque. — He inspeccionado el Lido para los baños de mar en verano: ¡está bien! Gracias de corazón por la carta.

F.

¡Por favor, un bote de café molido! Y maicena. Vigilia de pascua. — Dirección de Köselitz.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 19 de marzo de 1880: III/2, 53. Franziska y Elisabeth Nietzsche responden el 29/30 de marzo de 1880: III/2, 59 y 62.

19. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Venecia, 27 de marzo de 1880>

Mi queridísimo amigo, aún no sé cómo influye sobre mí Venecia, quizá mejor de lo que esperaba. Por de pronto, primero un ataque muy malo. — Hoy me instalo en un alojamiento hallado por mí, situado según mis necesidades, *no* en la *estrecha* laguna, sino abierto como a la orilla del mar, mirando a la isla de los Muertos[39]. V<enecia> tiene los mejores pavimentos y las mejores sombras, como las de un bosque: pero nada de polvo. El tiempo despejado. El Lido también

ha demostrado su valía. ¡Os deseo a ti y a tu amada esposa que todo os vaya bien!

¡Pensad en mí con afecto! Vuestro F. N.

Todavía la dirección de Köselitz.

Esta carta se cruzó con la carta de Overbeck del 27 de marzo de 1880: III/2, 57.

20. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 2 de abril de 1880>

Queridas mías, es el primer día de lluvia en V<enecia> y me resiento un poco — pero en general el lugar me sienta mejor que Riva. El modo de vida está muy bien organizado, me quedaré aquí seguro en verano. Kös<elitz> me lee en voz alta, viene a las dos y cuarto, y por las noches a las siete y media, cada vez de una hora a hora y media. Las habitaciones altas y el silencio me facilitan el sueño, tengo también brisa marina de primera mano, todavía no corrompida por Venecia. — ¿Llegará mi baúl pronto? — No malinterpretéis esta postal y no elevéis ningún grito de triunfo, en los detalles del día a día me va como siempre, pero detecto un efecto calmante.

De corazón vuestro F.

Respuesta a Franziska Nietzsche del 29/30 de marzo de 1880: III/2, 59.

21. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Venecia, 2 de abril de 1880>

Mi querido y solícito amigo, siguiendo la rica experiencia de K<öselitz>, te recomiendo que envíes el dinero en una carta *certificada* normal (a la dirección de Kös<elitz>) sin *ninguna* indicación de la suma, envíame sólo 500 francos en un billete de banco FRANCÉS o de la *Confederación* (pero no del Banco de Basilea). Los otros 250 francos depositálos en el Banco Artesano. — ¡¡Que te moleste de esta forma!! — Mi habitación tiene 22 pies de altura, la brisa marina la tengo de primera mano, siento el efecto calmante del lugar. Aún no he visto ningún cuadro y no tengo gran interés por las iglesias.

¡Mucho más por la historia de la Iglesia! Y por ello mi cordial felicitación por el recientísimo impulso dado a ella[40]. Con la amistad más cordial para ti y tu esposa

F. N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 27 de marzo de 1880: III/2, 57. Overbeck responde el 7 de abril de 1880: III/2, 64.

22. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 11 de abril de 1880>
Domingo

Queridas mías, el baúl aún no ha llegado, nuestras cartas se han cruzado y las vuestras me han dado una gran alegría. El tiempo ha sido entretanto, *sin interrupción,* desapacible, *scirocco* y lluvia: por tanto, no tengo nada bueno que contar.

Mi alojamiento ha demostrado ser hasta ahora una buena elección.

Con agradecidos saludos de vuestro

F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

23. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Venecia, 11 de abril de 1880>

La carta con el dinero llegó a mis manos bien y del modo más barato (10 céntimos), ¡muchas gracias! Querido amigo, hemos tenido durante semanas tiempo lluvioso y *scirocco*. — Mi habitación tiene 22 pies de alto y es tranquila, como en el fin del mundo. Pienso con gran placer en la versión alemana de St. B<euve>[41] (si queréis una cómica parodia de su estilo, leed a Balzac, *Les caprices de Claudine*[42]). ¿Sabes quizá dónde están mis volúmenes de Stendhal[43]? Me escribiste una vez acerca de un catálogo de libros. Por favor, suscribe para mí en la librería Festersen el catálogo seman<al> de nuevos libros[44], que me enviaban antes. Pero quisiera recibirlo siempre *trimestralmente*, y desearía ahora el primer volumen de este año. Dirección de Kös<elitz>.

K<öselitz> manda saludos, tiene mucho que hacer, nos vemos sólo por las noches, lee en voz alta a Stifter[45].

Tu Fr N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 7 de abril de 1880: III/2, 64. Overbeck responde el 20 de abril de 1880: III/2, 65.

24. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 21 de abril de 1880>

Muchas gracias por vuestras cartas, espero que tú, querida Lisbeth, disfrutes otra vez de buena salud y que tu viaje, mi querida madre, llegue a buen término. Aquí el tiempo es completamente inestable; comienza a hacer calor, también llegan los mosquitos. Ahora es cuando la elección de mi alojamiento tiene que confirmarse. El agua es aquí mejor que en Naumburg. Del doctor Rée, noticias pasables. De las *Bayreuther Bl<ätter>* no quiero *saber nada más*, no las leo desde julio de 1877[46]. Si tú, mi querida hermana, al leer la *Revue des deux mondes* encuentras muy recomendable un libro (histórico o filosófico), házmelo saber, te estaré muy agradecido. Los más cordiales saludos míos y de Köselitz.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

25. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Venecia, 28 de abril de 1880>

El título correcto del libro de Balzac referido el otro día es *Un prince de la Bohème*[47]. Encuentro cosas muy dignas de atención sobre St. Beuve en George Sand, *Histoire de ma vie*[48], capítulo 6 de la última parte (*cinquième partie*)

De la librería ha llegado todo. Muchísimas gracias.

Scirocco sempre

Me gustaría recibir el catálogo de los libros que vende la librería socialista de Zúrich[49]. ¿Cuál es su dirección exacta?

Los saludos más cordiales para ti y tu querida esposa.

F. N

Respuesta a la carta de Overbeck del 20 de abril de 1880: III/2, 65.

26. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 3 de mayo de 1880>

Mi querida hermana, ¿querrías enviarme, cuando tengas ocasión, la lista de libros que hizo Overbeck? ¿E invertir por mí los 200 marcos, de los que me escribiste, de modo oportuno? (pero de manera que quede un resto para los regalos de cumpleaños, es insensato enviar algo con esta distancia y con las dificultades de la aduana.) Quizá te alegre saber que vivo sobre todo de arroz y carne de ternera. Mi estómago no me ha producido desde mi partida la menor dificultad. Por el contrario, la dieta espiritual es increíblemente difícil para un hombre productivo, y cada infracción (de la que normalmente soy consciente demasiado tarde) debo expiarla con un ataque. En esto los médicos son completamente impotentes, sólo la propia razón puede ayudar y en mi caso ya ha ayudado mucho. (Por favor te pido que pongas en mi cuenta maicena, café, camisas y todo lo demás.) Vivo de manera muy ahorrativa, las condiciones de vida no son malas aquí.

Con afecto de tu hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

27. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 3 de mayo de 1880>

Mi querida madre, el baúl ha llegado después de todo, ha estado a punto de ser devuelto por destinatario desconocido, el número de la casa era incorrecto, correos ha buscado durante 8 días al señor Kös<elitz>[50]. Me ha costado 10 francos y un día ocupado en correr de un lado a otro y estar de pie. ¡Gracias por todo lo que contiene! Las camisas son demasiado lujosas para mí, pero ¿para qué toallas blancas? ¿Puedo venderlas? Debo ahorrar mucho espacio. Los bizcochitos redondos son los primeros dulces que como aquí. La maicena la utilizo para la sopa de la cena. La máquina de filtrar era también innecesaria. Mi alojamiento muestra cada vez más sus buenas cualidades bajo el clima más abominable. Duermo mejor que en ningún sitio. La puerta de mi habitación tiene 9 pies. Un biombo verde de 8 piezas hace más acogedora la enorme habitación. Siempre lluvia y tormentas.

Con afecto cordial

Tu hijo

Esta carta se cruzó con la carta de Franziska Nietzsche del 3 de mayo de 1880: III/2, 65.

28. *A Ida Overbeck en Basilea*

<Venecia,> 24 de mayo de 1880

Querida y amable señora profesora, le doy las gracias de todo corazón — pero he tenido un pequeño remordimiento de conciencia: creo que tendría que haber evitado por todos los medios un gesto *tal* de bondad[51], ¡y no he hecho nada!

El ensayo no ha surgido realmente «del conocimiento del asunto», como otros trabajos del mismo autor, pero estoy agradecido a todo aquel que al menos roza dicho asunto. *Saber* cómo épocas culturales más elevadas que la nuestra han hecho frente a los sufrimientos más amargos — esto es muy importante y se debería haber aplicado aquí mucha más energía y saber que los que el señor Albert ha empleado esta vez. Tampoco hay que excederse en mezclar todas estas cuestiones con temas cristianos, en caso contrario adquieren un falso *color*.

Las objeciones contra la manera de consolar de Séneca — ¿y si él precisamente hubiese querido provocar*las*? No le gustaba pronunciar abiertamente la palabra que le importaba; pensaba que un *luto* así ya no era decente para una mujer de *ese* rango (en todos los sentidos) — ¿qué aconsejó entonces? Aquello sobre lo cual había meditado toda su vida, el pensamiento siempre presente en sus escritos, aunque no sea nombrado nunca — el suicidio. Sólo ante esta palabra desaparecen las objeciones; ¡y aquella alma elevada tuvo que encontrarlo por sí sola! En lugar de ello, el señor Albert ha querido recoger laureles para el cristianismo. — Aunque quizá me equivoque con ambos en esta hipótesis. —

Déle a mi amigo las gracias por todo, especialmente por lo que últimamente me ha mandado decir a través del señor Köselitz[52], reconforta tanto saberse en tal cercanía de sentimiento mutuo a pesar de la distancia. Por ejemplo, ninguno de los dos necesitamos más palabras — para entendernos sobre los judíos y sus camaradas[53]. Confieso que *todas* las noticias de Alemania me resultan molestas y extrañas, y mi salud me obliga a sellarme como una lata para mi *conservación*.

¡Adiós!
Con gratitud
y afecto sincero

F. Nietzsche

Desde Venecia, la ciudad de la lluvia, del viento y de las callejuelas oscuras.

No crea nada de lo que dice George Sand sobre Venecia (lo mejor de ella es el silencio y el hermoso pavimento).

Ida Overbeck responde el 28 de mayo de 1880: III/2, 69.

29. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 28 de mayo de 1880>

Querida hermana, respondo a tu carta, que me ha sentado tan bien, con una pequeña lista de precios actuales de Venecia.

cerezas, medio kilo . . . . 15 *pfennige*
higos (calidad aceptable) medio kilo . . . . 24 *pfennige*
pan Graham 750 gramos . . . . 28 *pfennige*
bistec . . . . 45 *pfennige*
risotto . . . . 38-45 *pfennige*
maccheroni . . . . 24 *pfennige*
ternera asada en salsa de limón . . . . 38 *pfennige*
huevos, 2 . . . . 10 *pfennige*
azúcar, de la mejor, en polvo, medio kilo 68
una esponja grande 24 *pfennige*

todo calculado en vuestra moneda y teniendo en cuenta el tipo de cambio actual. — Sin embargo, aún se quejan de lo caro que se ha vuelto todo. — Voy a comenzar mis baños de mar en los próximos días.

Pensad en mí, queridas mías, me va así así, no tengo ganas de entrar en detalles. Vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Elisabeth y Franziska Nietzsche responden el 31 de mayo de 1880: III/2, 71 y 74.

30. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Venecia, 28 de mayo de 1880>

¡Ah, mi queridísimo amigo!, ¡que a usted precisamente le sean inflingidas tales heridas[54]! A usted, a quien deseo —no soy capaz de expresar cuánto— un sol siempre igual de cálido y apacible, desde la mañana

hasta la tarde de la vida, para que toda la abundancia de nobles frutos llegue a madurar y perfeccionarse sin acritud ni acidez. Pero el dios de los caníbales y los ascetas se alegra cuando precisamente hombres como usted sufren, es la pura crueldad. — ¡Y mientras tanto usted sigue pensando en mí y me regala un nuevo trago de la mejor leche! — Esto es y seguirá siendo para mí W. Scott[55], y le doy *muchas* gracias por ello.

Con afecto cordial su
F.N.

31. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Venecia, 15 de mayo de 1880[56]>

Muchas gracias por tu afectuosa carta. Entretanto lluvia y viento incesantes todos los días, exceptuando los dos últimos. A mis ojos les sienta bien caminar por las callejuelas oscuras, hay pocos lugares que me vengan bien. Ni siquiera he escrito nada, excepto las postales a vosotras y a Overbeck (contando con ésta, os he enviado 10 postales desde Venecia). La señora Overbeck ha traducido para mí al alemán un gran tratado francés (de P. Albert)[57]. El doctor Rée ha perdido a su hermana adoptiva (con 27 años de edad). El café sabe muy bien pero no es suficientemente fuerte. Las nuevas camisas aprietan en el cuello, son demasiado estrechas. No he encontrado los cepillos de dientes y me he comprado unos cuantos. Mi forma de vida es muy apropiada, pero «insufrible» para cualquier otro. ¡No sirve para nada! Pensad en mí, queridas mías.

Afectuosamente F. N.

Respuesta a la carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 31 de mayo de 1880: III/2, 71 y 74.

32. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Venecia, 15 de junio de 1880>

Si pudiese escribir cartas *como* las escribe tu querida esposa, le respondería (a pesar de mis ojos); pero en cambio me avergüenzo y prefiero expresarle mis agradecimientos más sinceros a través de ti, queridísimo amigo. También con retraso tengo que agradecerle el ca-

tálogo que ha redactado, que acaban de enviarme de Naumb<urg> y que me es muy útil. — El libro de Siebenlist[58] es un pedazo de filología schopenhaueriana, contra el que no habría nada (¡o todo!) que objetar. — He tomado tres baños de mar. Pienso en partir PRONTO y preferiría antes recibir aquí el dinero (250 + 750, por favor, *exactamente* como la última vez, 2 billetes franc. de 500, ninguna indicación del valor, pero a la dirección de Köselitz, *no* a la mía, tengo tales dificultades para demostrar mi identidad). En todo caso, si al menos 500 francos estuviesen ya disponibles para enviar inmediatamente, podría prescindir del resto. *Urge* partir, hace demasiado calor.

Tu amigo.

Respuesta a Ida y Franz Overbeck del 28 de mayo de 1880: III/2, 69 ss.

33. *A Franz Overbeck en Basilea* (Dos tarjetas postales)

<Venecia, 22 de junio de 1880>

Querido amigo, el dinero ha llegado sorprendentemente rápido. No sabía aún hacia dónde emprender el viaje exactamente; todavía hoy sigo sin saberlo, segura<mente> *no* lejos de aquí, a los bosques, donde me han garantizado que hay sombra (en *Carniola*). ¡Más detalles lo antes posible!, junto a mi nueva dirección. ¿Te sería posible prescindir durante 4 semanas de 2 libros teológ<icos>? Esto es, *Antrop<ología> de Pablo* de Lüdemann[59] y el libro sobre *Justino*[60] que me has referido con frecuencia. Además me gustaría el ensayo publicado de Wackernagel sobre los bramanes[61] y su otro ensayo (¿no publicado?) sobre el budismo[62]. ¿Lo has visto en alguna ocasión? — He releído tu *Cristiandad*[63] disfrutando muchísimo de la extraordinaria riqueza de contenidos y la admirable disposición; me he vuelto un poco más digno de esta lectura, pues en el ínterin he reflexionado sobre una gran variedad de cosas, bajo todos los puntos de vista.

Me alegro mucho de que J. Burckhardt se acuerde todavía de mí[64].

(Continuación.) Cuando escribiste el libro sólo entendí de verdad las nueve décimas partes, como compruebo ahora con vergüenza. Hay tantas líneas finas en él, que hay que mirar con mucha precisión para poder degustarlo del todo. — De mis escritos no oigo ni una palabra; ¡pero no creas que estoy descontento *con ello*! — Me repugna

la última iniciativa de Schm<eitzner>, de la que me has hablado[65]; me indigna que no me haya dicho ni una palabra al respecto. — Mi salud ha estado mejor en Venecia que en Naumburg y Riva, mi aspecto es bueno. Por lo demás, casi todo sigue como antes. — Del doctor Rée, noticias preocupantes. — Te envío a ti y a tu querida esposa los saludos más afectuosos y agradecidos

Tu amigo

Franz Overbeck responde el 10 de julio de 1880: III/2, 86.

34. *A Louis Kelterborn en Basilea* (Tarjeta postal)

<Venecia, 27 de junio de 1880>

Las buenas y agradables palabras que me ha dirigido, querido señor doctor, me han transmitido el sentimiento de su carta de tal forma que pienso en usted y en Basilea con gran afecto y agradecimiento[66]. Con mucho gusto le enviaría el solicitado monstruo musical[67] (que inmerecidamente ha suscitado su simpatía), pero no sé en absoluto en qué bosques habita ahora, mi despedida de Basilea me ha vuelto inaccesibles todos mis bienes y pertenencias: *esto* está en Zúrich[68] y *aquello* en Naumburg, metido en cajas que no han sido embaladas por mí, de manera que no sé qué hay dentro. ¡Así pues, más tarde, querido amigo! — Entretanto siga como usted era, fiel a sí mismo con su buen ánimo y sus aspiraciones. —

Me honra mucho el interés del excelente pintor, el señor Brünner[69]: mis más cordiales saludos para él y para el señor Huber[70].

Dr. F.N.

Respuesta a una carta no conservada de Louis Kelterborn.

35. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 5 de julio de 1880>

Así que al final, querido amigo, me he refugiado en una especie de puerto de arribada, después de la odisea más desagradable que he hecho nunca[71]. Todo lo que he visto en Carniola, Carintia y el Tirol

no me iba bien; mejor dicho, todo ha sido imposible. Así ahora en Marienbad, en Bohemia — pero 2 días de lluvia hasta ahora. El viaje ha dañado mucho mi estado de salud, he estado un par de veces al borde de la desesperación. Las cumbres me han parecido banales y «tontas» (tengo demasiadas pretensiones calameistas[72] respecto a la montaña — y con el viaje se me han convertido en calamidad). No abandone la buena Venecia con tanta ligereza, la gente aquí es muy fea, el bistec cuesta 80 *kreuzer*, se encuentra uno como en un mundo más ruin. ¡Le deseo muchas horas de elevación y belleza! Y cuando *las* tenga, *dígamelo*: nadie se alegrará más de ello que

Su amigo
F.N.

Marienbad, Bohemia, «Ermitage»[73].

Köselitz responde el 8 de julio de 1880: III/2, 81.

36. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 5 de julio de 1880>

Queridas mías, he hecho un viaje muy malo en busca del bosque y la montaña: *todo* me decepcionaba, o más bien, era *imposible* para mis OJOS. Así pues me he recluido en *Marienbad*, en Bohemia; mi alojamiento se llama Ermitage. Pero hasta ahora lluvia, lluvia y barro. Horriblemente caro, el bistec a 80 *Kreutzer*. Ningún bocado me gusta, y así ha ocurrido durante todo el viaje. No encuentro nada de lo que me viene bien, y tal como lo tenía en V<enecia>. Pero allí empezó a hacer mucho calor. Incluso los bosques no son suficientemente profundos para mí. Mi salud estuvo durante todo el viaje lo peor posible, hasta llegar a la desesperación, no podía dormir ninguna noche por el dolor. — Aquí estoy ahora de nuevo cerca de vosotras. No aguantaré aquí más de 4 semanas, luego iré al b<osque> de Turingia, allí donde es *más profundo*[74].

Con afectuoso cariño, vuestro F.

Franziska Nietzsche responde el 6 de julio de 1880: III/2, 80.

37. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 7 de julio de 1880>

Querido amigo, después de un viaje muy desagradable y decepcionante he arribado al fin aquí, a Marienbad (en Bohemia); en todas las supuestas «localidades de bosque» que fui viendo a lo largo de él, mis ojos me llevaron al borde de la desesperación. Aquí me va mejor. Vivo en el bosque: se llama «*Ermitage*». Sueño que quizá nos veamos de nuevo este verano. — En el caso de que puedas prescindir de los libros que te referí últimamente[75], envíamelos por favor; entretanto he reflexionado con tanta frecuencia sobre «moralidad *cristiana*» que estoy literalmente hambriento de algún *material* para mis hipótesis.

Los mejores deseos para ti y tu venerada esposa de un bebedor de agua y caminante de bosque.

Overbeck responde el 10 de julio de 1880: III/2, 86.

38. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Marienbad, 7 de julio de 1880>

Mi querida hermana, la verdad es que tenía algo para *enviarte*, con el fin de estar también yo convenientemente representado entre los que celebran tu cumpleaños[76]: pero hoy, al reflexionar bien sobre el asunto, no veo la MANERA de conseguir que llegue intacto a tus manos el objeto en cuestión [+], un recuerdo de Venecia; aquí no tengo a nadie que me pueda dar consejo en tales cosas, y por ello lo más aconsejable me parece que es esperar hasta nuestro reencuentro — lo que, desde luego, me apena muchísimo. Puedan entonces mis más cariñosas felicitaciones recorrer solas su camino hasta ti: y quizá no pase tanto tiempo antes de que celebremos una vez más el 10 de julio — en este año, en el que todas las temperaturas mensuales andan revueltas y en que ahora, p. ej., reina un agradable tiempo propio de finales de octubre, todo tiene que estar permitido. — Tengo dolor de cabeza y no debo escribir más. Esto no es nada, desde luego, mi querida Lisbeth, pero es que ya no sirvo para nada, por desgracia, por desgracia. Me basta con disfrutar del agua y los bosques de Marienbad, y en *ambos* intentaré celebrar tu cumpleaños.

Con cariño tu hermano

[+] tiene algo de seda azul y de plata, trabajo veneciano, es bonito e inútil, como todo lo bonito.

Elisabeth Nietzsche responde el 12 de julio de 1880: III/2, 88.

39. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 10 de julio de 1880>

Mi querida madre, me alegra que tengáis hoy un hermoso día: para nosotros aquí es el primero. Sufro de cansancio y de mal humor, supongo que es el efecto del agua. Tengo tantos dolores de cabeza como el año pasado, eso es casi igual en St. Moritz, Venecia, Naumburg y Marienbad; a pesar de todo creo haber hecho algún progreso, pues los dolores ya no son tan intensos. Los bosques son muy bellos aquí — y sin embargo no son todavía suficientes para mis ojos. A comienzos de agosto quiero ir a Ruhla (¿o a otro sitio?), creo que allí se pueden tomar buenos baños con olas, ¿verdad? ¿Y el bosque está realmente tan cerca? Pensando en vosotras hoy con particular afecto

Vuestro F.

¡Dirección: «Eremitage»! *Marienbad* en Bohemia.

Elisabeth Nietzsche responde el 12 de julio de 1880: III/2, 88.

40. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Marienbad, 18 de julio de 1880>

Mi querido amigo, me sigo acordando varias veces al día de los agradables cuidados venecianos y de la aún más agradable persona que me mimaba, y sólo digo que algo tan bueno no se *debe* tener tanto tiempo, y que es del todo conveniente ser de nuevo eremita e ir a pasear como tal durante diez horas al día, beber agüitas fatales y aguardar sus efectos. Al mismo tiempo, cavo con empeño en mi mina moral y por ello a veces tengo la impresión de estar completamente bajo tierra[77] — entretanto, *creo* haber encontrado ahora el filón principal y el camino de salida, aunque uno pasa, cientos de veces,

de creer ingenuamente en estas cosas a rechazarlas luego. De vez en cuando resuena en mí un eco de música chopiniana[78], y usted ha conseguido así que con ella piense siempre en usted y me pierda en pensamientos sobre las posibilidades. Mi confianza se ha vuelto muy grande, usted está construido más sólidamente de lo que yo creía y, exceptuando el influjo perjudicial que ocasionalmente ha ejercido sobre usted el señor Nietzsche, está usted *bien constituido* en todos los aspectos. *Ceterum censeo*[79] que montañas y bosques son mejores que las ciudades, y París mejor que Viena[80]. Pero esto no importa.

Durante el viaje entré en relación con un alto eclesiástico[81], según parece está entre los primeros promotores de la música catól<ica> antigua, de la que conocía todos los detalles. Lo encontré muy interesado en el trabajo de Wagner sobre Palestrina[82]; decía que el recitativo dramático (en la liturgia) es el germen de la música sacra y que por ello ésta debía ser lo más dramática posible. *Ratisbona* sería en la actualidad la única ciudad sobre la tierra donde se estudia la música antigua y sobre todo donde se la puede oír (particularmente en la cuaresma).

¿Ha leído lo del incendio de la casa de Mommsen? ¿Y que sus apuntes han sido destruidos[83], los trabajos preparatorios más imponentes que quizá haya realizado un estudioso todavía vivo? Debió de lanzarse una y otra vez a las llamas, y al final tuvo que emplearse la violencia contra él, que estaba cubierto de quemaduras. Empresas como la de M<ommsen> necesariamente son muy raras, porque en pocas ocasiones se dan juntos una memoria tan enorme y, al mismo nivel, un sentido tan agudo en la crítica y ordenación de un material de tal envergadura, más bien se emplean en trabajar uno contra otro. — Cuando oí la historia, el corazón me dio un brinco, y todavía sufro físicamente cuando pienso en ello. ¿Es esto compasión? Pero, ¿qué me importa a mí M<ommsen>? No tengo ninguna simpatía por él[84]. —

Aquí en este «Eremitage» solitario en el bosque, y cuyo único eremita soy yo, desde ayer hay mucha inquietud: no sé realmente qué ha pasado pero sobre la casa pesa la sombra de un crimen. Se había enterrado algo, otros lo habían descubierto, se oyeron terribles lamentos, vinieron muchos gendarmes, tuvo lugar un registro de la casa, y por la noche oí en la habitación de al lado a alguien que gemía angustiado, de tal manera que se me quitó el sueño. Parecía también que en lo profundo de la noche volvieron a excavar en el bosque, pero fueron sorprendidos y hubo de nuevo lágrimas y gritos. Un funcionario me dijo que se trata de un «asunto de billetes» — no soy lo bastante curioso como para saber tanto como probable<mente> saben los que me rodean. En suma, la soledad del bosque es siniestra.

He leído una novela corta de Mérimée, *El jarrón etrusco*, en la que *estaría* retratado el carácter de H. Beyle: en el caso de que esto sea correcto, sería St. Clair[85]. El conjunto es irónico, elegante y profundamente melancólico.

Para finalizar, una reflexión: uno cesa de amarse *auténticamente* a sí mismo cuando *cesa* de ejercitarse en el amor a los demás: por eso, esto último (el cesar) es muy desaconsejable[86]. (Por propia experiencia.) Que siga bien, mi querido y valiosísimo amigo, deseo que le vaya bien día y noche.

Fielmente, su F.N.

En su manera de comportarse con el desertor[87], podría ver Schopenhauer una prueba de la inmutabilidad del carácter — y no tendría razón en ello, como casi siempre.

Respuesta a la carta de Köselitz del 8 de julio de 1880: III/2, 81. Köselitz responde el 21 de julio de 1880: III/2, 90.

41. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 19 de julio de 1880>

Mi querido amigo, tu envío[88] y tu sorpresa han tenido sobre mí el efecto más agradable. Tus disertaciones[89] son cosas muy finas, sopla en ellas un aire filológico tan *bueno* que, literalmente, me ponen melancólico. A juzgar por la fluidez del estilo, me da la impresión de que has disfrutado con ello. — ¡Pero qué tipo más horrible es Engelhardt[90]! Como presume de saberlo todo mejor que Justino, probablemente no lo comprende, por pura soberbia. Por el contrario, el trabajo de Lüdemann[91] es una obra maestra en un campo muy difícil: desgraciadamente no es un escritor. (A Wackern<agel>[92] quiero escribirle unas líneas de agradecimiento.) Con mis ojos, por cierto, me va muy mal, no puedo cuidarlos más de lo que hago, y sin embargo ya no soportan *ni* leer *ni* escribir; encontrar de vez en cuando un cuarto de hora es una obra de arte. — Magnífico pensamiento: volverse a ver en Naumburg. Mis más afectuosos saludos para tu querida esposa y tus estimadísimos parientes en Zúrich[93].

F.N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 10 de julio de 1880: III/2, 86.

42. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 19 de julio de 1880>

Mi querida hermana, tu divertida carta azul me ha sentado realmente bien: el día después fue mi mejor día hasta ahora. Ahora en la casa tenemos aflicción, de repente han enviado al propietario a la cárcel, vinieron gendarmes y desenterraron una máquina para imprimir billetes falsos, y más tarde registro de la casa y muchas lamentaciones. Su pobre esposa está desde hace 3 días en la más completa y profunda desesperación. Como ya te dije: el próximo mes quiero ir a Ruhla[94], espero que los bosques sean allí tan buenos como aquí. Pero quedarme aquí por más tiempo — no me *va*. Aquí, por un florín, no como hasta saciarme. Todo es 3-5 veces más caro que en Venecia. Pero me doy cuenta de que el verano es mi mejor época. ¿Nos vemos en Ruhla? Los saludos más afectuosos a nuestra buena madre.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 12 de julio de 1880: III/2, 88. Franziska Nietzsche responde el 25 de julio de 1880: III/2, 95.

43. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 27 de julio de 1880>

Quizá, queridas mías, no han llegado a vuestras manos mis últimas postales, la última que me llegó de vosotras fue la carta cariñosa, y que me hizo tanto bien, del 12 del presente mes. Si no pone «Eremitage», la carta no llega a mis manos, tal es la cantidad de viajeros que llegan y parten. (Por lo demás, tres cuartas partes son judíos.) Ayer y hoy tiempo lluvioso; no fui a la fuente, lo que me enoja. Quiero irme la próxima semana pero el b<osque> de Turingia está, como sólo ahora me doy cuenta por los mapas, espantosamente lejos de aquí, y dicen que la Bohemia septentrional tiene zonas de bosque tan bonitas. Pienso que necesito una cura moderada de agua fría y, entonces, creo que habré empleado bien el verano.

Afectuosamente vuestro F.

¿Por qué nuestra buena madre no ha vuelto a escribir ni una palabrita más?

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 12 de julio de 1880: III/2, 88. Esta carta de Nietzsche se cruzó con la carta de su madre del 25 de julio de 1880: III/2, 95. Franziska Nietzsche responde el 31 de julio de 1880: III/2, 99.

44. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 2 de agosto de 1880>

Aquí le mando, querido amigo, unas líneas de agradecimiento por su última carta tan variada, que me ha conmovido y también inquietado; además le ruego encarecidamente que tache la palabra «indulgente»[95]; usted sigue sin saber todavía *qué* pienso sobre usted, ni con prudencia ni con indulgencia. — Usted *goza* de mi confianza y desearía al menos en este punto tener la suya. Pero es extraño observarlo: quien se separa precozmente de los caminos transitados tradicional<mente> por todo el mundo, para seguir el que es *correcto* para él, tiene siempre, en parte o en todo, el sentimiento de un exiliado, alguien condenado por los hombres y que ha huido de ellos: este tipo de mala conciencia es el sufrimiento de los que son buenos por sí solos. El remedio —¿qué opina usted?— es tener un gran éxito precisamente entre aquellos que uno ha intentado evitar. Por favor, que no se le escapen 3 artículos de su *Freie Presse*: (hace 4 semanas) *George Sand* y A. de Musset[96]. Hace 8 días *Stifter* como pintor de paisajes[97], y Hekt. *Berlioz* en sus cartas[98]. — ¡En las últimas semanas, siempre con un estado de ánimo altísimo! Parto de viaje mañana[99]. — Su amigo siempre fiel F.N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 21 de julio de 1880: III/2, 90. Köselitz responde el 15 de agosto de 1880: III/2, 107.

45. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Marienbad, comienzos de agosto de 1880>

¡Por favor, por favor! ¡*Para mí* también uno de los *primeros* ejemplares[100]! ¡Y lo más rápido posible! *Junto* con el ejemplar para el p<rofesor> Overbeck.

46. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 2 de agosto de 1880>

Mañana quiero, queridas mías, marcharme de aquí. No puedo decir todavía con exactitud adónde. Hay *tan pocos* lugares donde puedo resistir. Desgraciadamente llueve, desde hace ya 2 o 4 días. — Tu carta, mi querida madre, la he recibido por fin, ¡después de 6 días! (falta la dirección exacta — ¿pero por qué?) y sólo contiene cosas alegres: espero que tengáis buen tiempo en vuestra fiesta de la cereza[101]. Los Overbeck estarán en Dresde a partir del 12 de agosto, su camino de vuelta *no* pasa por Naumburg; por el contrario, según su última carta, irían a Naumburg *a comienzos* de septiembre si para entonces estoy allí. Es *muy posible* que haga el viaje a casa a través de Dresde (depende del lugar de cura que elija)[102]. Mi estado de salud no es insatisfactorio ¡y no hay nada que pueda ser más ordenado que mi modo de vida! Camino diariamente al menos 8 horas: así consigo sobrellevar la vida. Pienso en ti y en nuestra querida Lisbeth con el afectuoso deseo de volver a vernos.

F.

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche del 25 y 31 de julio de 1880: III/2, 95 y 99.

47. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 12 de agosto de 1880>

Todavía estoy en Marienbad, queridas mías, desde hace semanas el tiempo, día tras día, es terrible, lluvia eterna y cielo gris. Mi estado de salud poco a poco ha *empeorado* por ello, he tenido de nuevo intensos ataques con vómitos, etc. — Pero no quiero escribir más sobre esta *misère*. ¡Cuánto hace ya que me falta lo que tan claramente me hace bien, aire puro y sol! Ya tendré que quedarme aquí hasta final de mes, desconfío demasiado de los traslados y es tan raro que encuentre algo adecuado para mí. Aquí tengo, de todos modos, el bosque y sus buenos senderos, por los que camino a menudo bajo la lluvia. A comienzos de septiembre iré a veros y creo que encontraré allí un ambiente otoñal tranquilo y benéfico. Sin embargo, a mitad

de octubre me dirigiré de nuevo hacia el sur, es inútil — sigo sin soportar Alemania. Pienso con mucho cariño en vosotras.

F.N.

Elisabeth y Franziska Nietzsche responden el 12/14 de agosto de 1880: III/2, 103 y 106.

48. *A Ida Overbeck en Dresde*

<Marienbad, 18 de agosto de 1880>

Miércoles por la mañana.

Querida señora profesora, hace una hora he recibido *Hombres del siglo* XVIII[103], lo he hojeado y he encontrado aquí y allá algunas buenas frases, y detrás de cada buena frase *mucho, ¡mucho más!* Me ha fascinado y al mismo tiempo me he sentido apresado por el sentimiento de una profunda e inexpresable *privación*. Creo que he llorado y sería muy raro que este pequeño buen libro no provocase un sentimiento parecido en muchos otros.

¿Que por qué no he escrito? Porque desde hace 3 semanas llevo batiendo las alas para marcharme de Marienbad — y porque tres semanas de lluvia continua me han bloqueado, han sido perjudiciales para mi salud y, con la continua alternancia de esperanza y decepción, casi han destruido cualquier capacidad de decisión. *Ahora* quiero aguantar pacientemente hasta final de mes e intentar alcanzar *de nuevo* ese grado medio de bienestar que, gracias a los bosques, al sol, al cielo despejado y a las fatales agüitas potables, conseguí en las primeras semanas de mi estancia aquí. Si todo esto hubiera durado, habría pasado el mes de agosto cerca de *Dresde*[104] — éste era mi proyecto, y no he escrito para poder ser más preciso sobre la fecha de mi llegada.

¡Pero de todos modos! ¡Queda la bella esperanza de volver a vernos en Naumburg[105]! ¿No es verdad? — ¡Y *ésta* no debe esfumarse! —

Hoy se celebra aquí el cumpleaños del *Kaiser*[106], pero en medio de tantos colores negros y amarillos sólo puedo pensar en algo terrible, como en el cumpleaños de la peste. —

He vuelto a hojear a Sainte-Beuve. Él ha captado cosas exquisitas: en la p. 19 habla de «la espontaneidad de la expresión (de Font<enelle>), la cual parece un *ardid* secreto frente a la *grandeza de los asuntos*». Esto está sentido a la manera de Pascal.

Los saludos más humildes para mi querido amigo y a todo su elegido círculo

Su agradecido
muy agradecido
Friedrich Nietzsche

49. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Marienbad, 20 de agosto de 1880>

Amigo Köselitz, en mi estado de ánimo de vendimia, más aún, de fiesta de la vendimia, a decir verdad su carta ha sonado sombría, pero tan benéfica y enérgica que hoy otra vez, como en cada ocasión, concluyo mis reflexiones sobre usted y las dejo reposar con el coral

«Lo que hace K. está bien hecho,
¡permanece justa su voluntad!»[107]
Amén.

Usted está hecho de un material más fuerte que yo y tiene derecho a formarse ideales más elevados. Por mi parte, sufro horriblemente cuando me falta la simpatía, y nada me puede compensar el haber perdido en los últimos años la simpatía de Wagner. ¡Con cuánta frecuencia sueño con él, y siempre con el estilo de nuestra familiaridad de entonces! Nunca hubo una mala palabra entre nosotros[108], tampoco en mis sueños, y sí muchas palabras alentadoras y alegres, y quizá con nadie me he reído tanto como con él. Ahora todo esto se ha acabado — ¡y de qué sirve tener *razón contra* él en muchos aspectos! ¡Como si con ello se pudiera borrar de la memoria la simpatía perdida! — Ya he vivido algo parecido antes y probablemente volveré a vivirlo. Son los sacrificios más duros que me ha exigido mi modo de vivir y de pensar — todavía hoy se tambalea mi entera filosofía después de una hora de simpática conversación con personas completamente desconocidas, me parece tal locura querer tener razón al precio del amor, y no *poder comunicar* lo más valioso de uno mismo, por no destruir la simpatía. *Hinc meae lacrimae*[109].

Todavía estoy en Marienbad: ¡el «tiempo austríaco» me ha retenido! Piense que desde el 24 de julio ha llovido todos los días y a menudo el día entero. Cielo lluvioso, aire lluvioso, pero buenos senderos en el bosque. Mi salud, por ello, ha retrocedido; pero *en general*

estoy *satisfecho* con Venecia y Marienbad. Seguro que desde Goethe no se ha *pensado* tanto aquí[110], y tampoco a Goethe se le pasaron por la cabeza tantas cosas fundamentales — me he superado muchísimo a mí mismo. Una vez, en el bosque, un señor que se cruzó conmigo fijó sus ojos en mí con mucha intensidad: en ese momento sentí que debía tener en el rostro la expresión de una radiante felicidad y que desde hacía 2 horas iba dando vueltas así. Vivo de incógnito como el más modesto de todos los huéspedes, en el registro de entradas aparezco como «señor profesor Nietzsche». Aquí hay muchos polacos y me toman —es curioso— por uno de ellos[111], vienen a mí con saludos polacos y no me creen cuando me doy a conocer como suizo[112]. «La raza *es* polaca, pero el corazón sabe Dios a dónde se ha ido» — así se despidió uno de mí, muy afligido.

A comienzos de septiembre estaré en Naumburg. Allí vendrán también los Overbeck. También la señora von Wöhrmann (deja su casa de N<aumburg> y vuelve a Venecia). El hijo de la señora von W<öhrmann>, así como su amigo el conde Werthern, alumnos del liceo de Naumburg, vendrán a vivir a nuestra casa[113]. ¿Tiene los *Hombres del siglo XVIII* de St. Beuve? Son magníficos retratos y St. B<euve> es un gran pintor. Pero sobre cada figura yo veo además un arco que él no ve, y es mi filosofía la que me da esta ventaja. ¿*Mi* filosofía? ¡Que me lleve el diablo! Y que el querido Dios le lleve a usted — él se complace con todos los Köselitz.

Fielmente su

FN.

Respuesta a la carta de Köselitz del 15 de agosto de 1880: III/2, 107. Köselitz responde el 22 de agosto de 1880: III/2, 109.

50. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 21 de agosto de 1880>

Queridas mías, mi más vivo agradecimiento por vuestras noticias. ¡Pero la Llama[114]! ¡Cómo triunfa por el mundo y entre qué animales famosos se mueve[115]! ¡Al final, el hermano que «renuncia al mundo» y que sigue merodeando por los bosques, se ha vuelto para ella un animal demasiado pequeño e insignificante! A pesar de todo ello, irá a Naumburg a final de agosto o el 1 o 2 de septiembre. — Desde vuestra última carta, ha llovido a diario hasta hoy. — ¿Ha llegado

a vuestras manos el magnífico libro *Hombres del siglo* XVIII? *Éste* es el tipo de personas de cuya existencia no puedo oír nada sin sentir una fuerte emoción, los echo en falta y no encuentro en el presente nada que los sustituya. — Mi estado de salud ha mejorado de nuevo un poco, a consecuencia de mi modo de vivir maravillosamente inteligente.

Con profundo afecto

Vuestro F.

Acabo de encontrar en el bosque un corzo recién nacido.

En el caso de que Berbig tenga mis medidas, debe hacerme enseguida un par de botas.

Respuesta a la carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 12/14 de agosto de 1880: III/2, 103-106. Esta carta de Nietzsche se cruzó con la de su hermana del 21 de agosto de 1880: cf. Nachträge a III/2 (n.º 45a).

51. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Marienbad, 23 de agosto de 1880>

Mi querida hermana, te respondo enseguida: la dirección de Overbeck es Sidonienstr. 7.III, Dresde. Pienso que llegaré el miércoles, a más tardar el jueves a comienzos de septiembre. El número de *Gegenwart*[116] aún no me ha llegado; ¡pero qué importa tampoco esta sabiduría berlinesa! — Te deseo suerte con los nuevos pensionistas[117], más suerte de la que tuviste con los anteriores. Entonces se trata de un deseo muy modesto, por lo que tanto antes hallará cumplimiento. — ¿Se está trabajando en mis botas? — Esperando de corazón nuestro reencuentro (una convivencia *muy tranquila* sin nadie más)

Vuestro F.

Llegó el número de *Gegenwart*: ¿lo has leído? No hay *nada* que *aprender* de él, ¡pero, *por atención hacia Schmeitzner*, sea alabado[118]!

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 21 de agosto de 1880: cf. Nachträge a III/2 (n.º 45a).

52. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Stresa, 14 de octubre de 1880>

Queridas mías, éste ha sido el peor de todos mis viajes[119] hasta hoy, los detalles son terribles. En Fráncfort comenzaron los vómitos, en Heidelberg tuve que guardar cama. De nuevo en mitad del San Gotardo tuve un ataque y estuve 3 días enfermo en Locarno. Ahora *nolens volens* he alquilado una habitación en Stresa por un mes (a la espera de mi baúl), continuamente melancólico o malhumorado (que de ningún modo son lo mismo). El tiempo me trae por doquier lluvia persistente y *scirocco*. Me sorprende *qué* poco meridional es este lago[120] (no es en absoluto comparable al lago de Garda). Esto todavía es propiamente suizo, por lo demás hay un camino lleno de sombra para las tardes, por las mañanas nada parecido en absoluto (ningún muro elevado, como en Sorrento). Hasta ahora no hay ninguna comida que tolere. Hoy, prueba con tapioca. Dir. Stresa, lago Maggiore (Italia) *poste restante*. Gracias de corazón de vuestro

F.

53. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Stresa, 14 de octubre de 1880>

¡Entretanto[121] he estado mal, queridos amigos! Siempre enfermo desde la mitad del S. Gottardo y perseguido por lluvia permanente. Tuve que quedarme a la fuerza en Locarno 3 días, en el peor estado. No alcanzo a ver qué me tocará aquí en Stresa, donde quiero quedarme un mes (a la espera de mi baúl). — El lago no es lo suficientemente meridional para mí, se percibe ya el aliento del invierno. Urgentemente y a vuelta de correo desearía que me enviases un diccionario francés-alemán (pequeño, en una impresión decente). Dir.: Stresa, Lago Maggiore (Italia) *poste restante*. — ¡Las horas en Basilea fueron tan agradables! Saludos gratos y cordiales

F.N.

54. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Stresa, 20 de octubre de 1880>

Querido, querido y singular amigo, *yo* soy la mala persona que debería justificarse pero no puede, a no ser que usted tenga en cuenta el estado lamentablemente ruinoso de mi salud. Desde aquella carta de agosto (que siempre llevo conmigo — y pesa bastante)[122], no he vuelto a mojar la pluma en el tintero: tan repugnante era mi estado y tan necesitado de paciencia lo sigue siendo. De verdad, no encontraba alegría en nada, excepto cuando pensaba en usted, y lo que me cuenta respecto a *Bro<ma>, a<rdid> y v<enganza>*[123] me causó ayer un gran impacto y estuve varias horas dando vueltas con una borrachera de felicidad. ¡Así tendrían que ayudarse a sí mismos los buenos artistas, y burlarse de las presiones de todo tipo que los cohíben! Dese cuenta, yo también he pensado a veces que usted se vuelve más valiente cuando estoy de nuevo lejos — a pesar de ello, estoy deseoso de estar con usted pues le tengo tanto afecto que sólo quiero honrarle y agradarle. — En noviembre, a Nápoles[124]. Stresa, lago Maggiore, *poste restante*.

En lealtad y confianza

Respuesta a la carta de Köselitz del 22 de agosto y del 12 de octubre de 1880: III/2, 109 y 115. Köselitz responde el 21 de octubre de 1880: III/2, 116.

55. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Stresa, 20 de octubre de 1880>

Las cosas que me has contado son divertidas y estupendas, deseo que todo siga así. En cuanto a mí, sigo en un estado lamentable. Sin embargo, anteayer di un paseo *lleno de tranquilidad*, sin alegría pero sin dolores — ha sido un progreso que he percibido muy claramente. La pequeña máquina[125] responde excelentemente, ¡gracias, mi querida hermana! Hace fresco y hay niebla. Había olvidado mi cumpleaños[126] por primera vez. Por favor, ve al agente de transportes, tenemos que *cambiar* el destino del equipaje, porque no voy a hacer el viaje desde Génova por mar (tal como estoy no puedo soportarlo). Debe reexpedir un volante ahora con esta dirección: Castellamare (*presso di Napoli*) Italia. Pensione Weiss.

Viajaré por tierra, en pequeñas etapas y en segunda clase. Me quedaré aquí hasta el 10 de noviembre. Mucha paciencia. ¡Ayudadme con el asunto del agente de transportes! Y pensad en mí con cariño tal como yo con agradecimiento soy

Vuestro hijo y hermano

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

56. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Stresa, 27 de octubre de 1880>

¡Sí, envíeme algo[127], mi querido amigo! Usted ha conseguido hacerme tan fiel a su música que ni siquiera se me ha pasado por la cabeza pedirle algo diferente: siempre la he disfrutado de buena fe sin «meter primero el dedo en los estigmas»[128] — quiero decir, ¿usted no debería recompensar esta virtud cristiana? ¿He sido alguna vez con respecto a usted, aunque sólo sea por un instante, un «incrédulo Tomás»? Me lo pregunto y examino mi memoria. — ¡Pero ni una partitura! — En silencio sigo viviendo de algunos compases de Chopin[129], que han quedado en mí desde que estuve en su habitación: allí había para mí un soplo de aire veraniego que no he vuelto a encontrar.

FN.

Respuesta a la carta de Köselitz del 21 de octubre de 1880: III/2, 116. Köselitz responde el 30 de octubre de 1880: III/2, 119.

57. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Stresa, 31 de octubre de 1880>

¡Si yo tuviera al menos, mi querida, querida hermana, algo que contarte que te alegrara tanto como me ha alegrado tu carta! Pienso muy a menudo en ti — «pero un hermano *así* no sirve para nada en la vida» es siempre mi verso conclusivo.

Sigo adelante, paciente y melancólico, en una mezcla de días malos y no tan malos. Tengo siempre demasiado *frío*, me espanta el invierno más que nunca. Ayer con un fuerte viento de poniente y

cielo despejado, el lago era realmente meridional (como el lago de Garda en febrero) pero no por la temperatura. ¡Gracias de corazón por la pequeña tentación con la Riviera[130]! ¡Esta semana está dedicada a la *misère* del baúl! (comunícale a los Krug que el deseo de Gustav de recibir la partitura de *Los maestros cantores* no puede ser cumplido[131]). Con mucho afecto

Vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

58. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Stresa, 31 de octubre de 1880>

Mi querido amigo, esta vez me había olvidado por primera vez de mi cumpleaños — ¿a qué se debe? Probablemente tengo la cabeza demasiado llena de otros pensamientos y consiguen que me diga diez veces al día «¡qué importo yo!». (Éste es el modo de animarme[132].) Y es que *muy a menudo* no sé cómo puedo conciliar mis puntos débiles (en el espíritu, la salud y otras cosas) con los fuertes (en el explorar perspectivas y tareas). Mi soledad, no sólo en Stresa, sino también en los pensamientos, es extraordinaria. Por ello son tan refrescantes cada palabra y cada gesto por parte de los *verdaderos amigos*, ¡ah, una verdadera *necesidad*!

Agradecido de corazón, vuestro

F.N.

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck en la que éste felicita a Nietzsche por su cumpleaños.

59. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Stresa, 31 de octubre de 1880>

Quizá, queridísimo amigo, usted ha vuelto a casa[133] y se ha salvado a sí mismo y a su filosofía de los peligros del mar y del americanismo. Pienso en usted con verdadera nostalgia y sin ninguna esperanza de aplacarla; pues he tenido que refugiarme de nuevo en el sur y esta vez,

como me he prometido a mí mismo, para más tiempo. La soledad, la perfecta soledad, se revela en mí de manera cada vez más clara, no sólo como receta, sino también como pasión natural — y tenemos que fabricar el estado en el que podamos crear lo mejor de lo que somos capaces, y, para ello, estar dispuestos a hacer muchos sacrificios. Pero para una persona tan solitaria, «el amigo» es un pensamiento más delicioso que el gentío de aquí. — Mis respetos para sus padres.

Hasta el 13 de noviembre: Stresa, lago Maggiore, Italia, *poste restante*.

Respuesta a la carta de Paul Rée del verano de 1880: III/2, 100.

60. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Stresa, 7 de noviembre de 1880>

¡Querido amigo! Siempre enfermo, mucho tiempo en cama, invadido por el invierno, diciendo 200 veces al día «¡qué importo yo!» — pues bien, ¿qué otra cosa podría decirle a usted un hombre *así* sino «¡yo confío!»? De vez en cuando siento a través de su música *de qué* se ha liberado y se está liberando usted. Entonces, de nuevo me vuelve a la cabeza un ideal de música cómica, que casi me empujaría a ir a Venecia para hablar con usted sobre ello. Tercero: no tengo piano; cuarto: no he oído en mi vida a ningún cantante que no haya desfigurado la buena música — así que prefiero no pensar más en las voces, sino que sigo pensando siempre sólo en la música cómica, como si etc., etc. ¡Piedad y paciencia! ¡Amigo!

A partir de mañana : Génova, *poste restante*.

Respuesta a la carta de Köselitz del 30 de octubre de 1880: III/2, 119. Köselitz responde el 8 de noviembre de 1880: III/2, 123.

61. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Stresa, 7 de noviembre de 1880>

En el ínterin, queridas mías, habéis tenido luto y preocupaciones en casa[134]. Desgraciadamente tampoco yo puedo aportaros nada para

animaros, pues me ha ido y sigue yendo lamentablemente. La llegada repentina del invierno — ¡también aquí! me ha llevado de un salto a aquel estado del *enero en Naumburg*. He estado mucho tiempo en cama. Quise irme, ¡pero los baúles! Finalmente — ¡hoy los tengo!, acabo de volver de Intra con la barca, sólo quedaba darles caza[135]. *En total* me ha costado este envío casi 40 francos, lamento esta historia absurda. Mañana temprano a las 4 quiero seguir hacia Génova (dirección: *Génova*, Italia, *poste restante*). He escrito brevemente al doctor Rée. ¿Ha recibido Schmeitzner su hoja de vuelta[136]? Por la sal tuve que pagar una multa en la aduana y fue arrojada al lago. Intra es más agradable que la helada Stresa. Os saluda y abraza

Vuestro F.

¡La buena Llama ha hecho tantos esfuerzos! ¡Gracias, gracias!

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

62. *A Gustav Krug en Colonia*

<Génova, 16 de noviembre de 1880>

Aquí en Génova, mi querido Gustav, me ha llegado la noticia de tu luto[137], te escribo rápido unas líneas, improvisando, tal como uno hace cuando viaja, para darte más una señal que una expresión de mi pésame. Por añadidura, como me muestra el calendario, es tu cumpleaños[138] — ¡Hoy mirarás hacia atrás a tu vida con especial melancolía! Nos volvemos más viejos y con ello *más solos*: *nos abandona* precisamente ese amor que nos amó como con una necesidad inconsciente, no por nuestras cualidades particulares, sino a pesar de ellas. Nuestro pasado se cierra cuando muere la madre: sólo ahora nuestra infancia y juventud se vuelven mero recuerdo. Y luego la cosa sigue, mueren los amigos de juventud, los maestros, los ideales de aquellos tiempos — cada vez más soledad y vientos más fríos nos asolan. ¡Tú has hecho bien plantando de nuevo en torno a ti un jardín de amor, querido amigo! Creo que hoy te sentirás especialmente agradecido a tu destino. Y además, has permanecido fiel a tu arte[139], todo lo que me comunicas sobre ello lo escucho con una íntima satisfacción, y quizá llegue también una época más favorable que estos años para mi cuerpo, en la que de nuevo nos sentaremos juntos y veamos resurgir otra vez *las cosas pasadas* a partir de *tus* notas, al igual que en nuestra música de juventud los dos soñamos juntos con nuestro *futuro*.

No puedo decirte más, mi sufrimiento (que, como antaño, sigue teniendo cada día su historia particular) impone sobre mí su mano tirana. Cuando pienses en mí (como has hecho en mi cumpleaños, que esta vez he olvidado yo mismo), ten la seguridad de que no me falta coraje y paciencia y que aspiro a metas elevadas, muy elevadas, aun en la condición en que me encuentro — así como puedes estar seguro de que soy y permanezco tu amigo.

Ligado a ti con todo el afecto del corazón

Friedrich Nietzsche

(Génova)

Respuesta a una carta no conservada de Gustav Krug.

63. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 16 de noviembre de 1880>

¡Finalmente unas palabras, queridas mías! En el ínterin, toda la desgracia se ha abatido sobre mí, y un desbarajuste tal de ataques *y accidentes imprevisibles*, que prácticamente no he atravesado tiempos peores. ¡Ningún detalle que os pueda atormentar! Os ruego que digáis a todo el mundo que estoy en San Remo: en realidad estoy en Génova y quiero quedarme aquí (prueba: ayer cambié de casa por cuarta vez ya[140]). No lo digáis a *nadie*. He recuperado el *coraje*.
Génova, *poste restante*
Italia

La última postal desde Stresa es del día previo a la partida.

64. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 17 de noviembre de 1880>

Su carta llegó en el momento justo: volvía a tener el primer momento tranquilo y luminoso, después de unos días inconcebibles, de una tortura extraordinaria, en los que todos los males del cuerpo y del alma arremetieron contra mí. ¡Oh, qué profunda melancolía en Stresa! Para darme ÁNIMOS, cantaba y silbaba sus melodías: ¡así permanecerán en mi memoria! Y en verdad, todo lo bueno de la música

debe poderse silbar, pero los alemanes nunca han sabido cantar y cargan con sus pianos: de ahí el ardor por la armonía. — No revele a nadie que estoy y me *quedaré* en Génova[141]; le ruego que, si la ocasión lo pide, diga que estoy en San Remo. Quiero *fundar* para mí una vida de buhardilla lo más anónima posible (estoy ahora en mi cuarto alojamiento). ¡Siga siempre animoso y tan alegre y amigable como en su última carta! Génova, *poste restante*

Respuesta a la carta de Köselitz del 8 de noviembre de 1880: III/2, 123. Köselitz responde el 25 de noviembre de 1880: III/2, 126.

65. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 17 de noviembre de 1880>

Fiel amigo, sólo quiero darte la noticia de que finalmente he llegado a la costa ligur y que por el momento no voy a vivir demasiado lejos de Génova. Desde nuestro último intercambio de cartas y postales, me han caído encima males e inconvenientes de todo tipo, hasta el punto de que casi no recuerdo haber vivido una época peor, he sufrido como un oso en un cepo, y el desaliento y la amargura anidaban en mi corazón — un auténtico invierno anticipado, como ha ocurrido en la naturaleza. Entretanto pienso en la ceniza y el fénix: ¡hacia arriba! ¡Piensa en mí con afecto!

Vuestro amigo.

(En todas las circunstancias: *Genova, poste restante.*)

66. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, segunda mitad de noviembre de 1880>

Debes de estar sumergido en el trabajo, querido amigo, pero un par de palabras mías no te molestarán. Me sienta siempre tan bien pensar en ti absorto en tu trabajo, es como si a través de ti actuara *ciegamente* un sano poder natural, y que sin embargo es una *razón*, que trabaja en los materiales más finos e intrincados, por lo que tendríamos que soportar que algunas veces pierda la paciencia y se llene de dudas y a veces de desesperación. Te agradezco tanto, querido amigo, haberme

permitido que asista de cerca al *espectáculo* de tu vida: en efecto, Basilea me ha dado una imagen *de ti* y de Jakob Burckhardt, de las que creo he extraído un gran provecho que no se limita al campo del conocimiento. La *dignidad* y el *encanto* de una orientación personal y esencialmente aislada en la vida y en el conocimiento: éste es el espectáculo que, gracias a la benevolencia de un destino al cual no podré estar nunca suficientemente agradecido, me fue «regalado en casa»[142] — y por consiguiente dejé esta casa siendo de otro modo a cuando entré.

Ahora tengo puestos todos mis anhelos e ilusiones en realizar una soledad ideal en una buhardilla, en la que pueda satisfacer todas esas exigencias necesarias y muy elementales de mi naturaleza, que he aprendido a conocer a través de tantos y tantos sufrimientos. ¡Y quizá me salga bien! La lucha diaria contra mi dolor de cabeza y la ridícula diversidad de mis necesidades exigen una atención tan grande que me arriesgo a volverme *mezquino* — ahora bien, esto sirve de contrapeso a esos impulsos muy generales y de altos vuelos que me dominan tanto que, sin grandes contrapesos, perdería la razón. Me estoy reponiendo ahora de un ataque verdaderamente furioso y, apenas tras haberme quitado de encima tal sufrimiento de dos días, mi locura anda de nuevo, desde que me despierto por la mañana temprano, tras cosas totalmente increíbles, y no creo que a ningún habitante de buhardillas le haya alumbrado la aurora cosas tan agradables y deseables. Ayúdame a mantener esta clandestinidad, desmiente mi presencia en Génova, — durante un buen lapso de tiempo tengo que vivir sin contacto humano y en medio de una ciudad cuyo idioma no conozco, lo repito, — *tengo*; ¡no temas por mí! Vivo como si los siglos no fueran nada y sigo mis pensamientos sin pensar en la fecha y los periódicos.

Tampoco quiero tener ya nada que ver con las aspiraciones del «idealismo» actual, y menos del alemán — todos hacemos nuestro trabajo, y que la posteridad nos clasifique luego de un modo u otro, o finalmente que no lo haga: sólo quiero sentirme libre y no tener que decir ni ¡sí! ni ¡no!, por ejemplo, a esos librillos de puro idealismo, como éste que te envío[143]. Es lo último que quiero conocer del «espíritu alemán» actual — tan agitado como arrogante y con una indecible carencia de gusto: léelo sólo una vez, ¡con tu mujer, se entiende! Luego quemadlo y, para purificaros de esta pomposidad alemana, leed la vida de Bruto y de Dión de Plutarco[144]. ¡Que te vaya bien, querido amigo! ¿Te he felicitado por tu cumpleaños[145]? No. Pero me lo he felicitado *a mí mismo*. Con afecto, tuyo.

Genova, *poste restante*.

67. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 24 de noviembre de 1880>

Querido amigo, le mando volando una postal sólo para decirle lo que siento intensamente en este momento: ¡creo que usted y yo estamos en el buen camino! ¡Soledad y rigor con nosotros mismos ante nuestro propio tribunal, no prestar ya oídos a otros, modelos o maestros! ¡Una vida que es y *será* apropiada a nuestros deseos más íntimos, una actividad sin prisa, ninguna conciencia ajena sobre nosotros y nuestra actividad! Así me las arreglo ahora una vez más: y Génova me parece el lugar adecuado, tres veces al día mi corazón ha rebosado aquí, ante esta vastedad que enseña la lejanía y esta potencia emprendedora. Aquí tengo jaleo y tranquilidad, y senderos de montaña en las alturas, y algo que es más bello de cómo había aparecido en mis sueños, el *campo santo*[146].

Con afecto y fidelidad de su

F.N.

Köselitz responde el 25 de noviembre de 1880: III/2, 126.

68. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 24 de noviembre de 1880>

Queridas mías, hago de nuevo el intento de encontrar un régimen de vida que armonice conmigo, y creo que éste es el camino hacia la salud; al menos, todos los demás caminos, hasta ahora, sólo me han costado la salud. Quiero ser mi propio médico y esto implica, en mi caso, que sea fiel a mí mismo de la manera más profunda, y que no preste ya oídos a ninguna voz ajena. ¡No sé decir *cuánto* bien me hace la *soledad*! ¡Pero no creáis que mi amor por vosotras disminuye! Ayudadme más bien a mantener oculta mi ermita: sólo así puedo favorecerme a mí mismo en todos los sentidos (y al fin y al cabo quizá *llegar a ser* útil a los demás). Aquí, la agitada gran ciudad marítima, a la que arriban anualmente más de 10.000 buques — me da tranquilidad y el poder estar solo. Para ello dispongo de una buhardilla con una cama excelente: comida sana y sencilla (lo he simplificado todo), aire marino, indispensable para mi cabeza; calles con pavimento es-

tupendo, ¡y para ser noviembre una temperatura deliciosa! (lástima que con mucha lluvia).

Gracias de corazón por la bonita carta. Con afecto vuestro F.

Genova, *poste restante*

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

69. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 5 de diciembre de 1880>

Mi querida Lisbeth, nuestras noticias se han cruzado, todas las semanas voy una vez a la oficina postal. ¡Caminar! ¡Claro, camino mucho! ¡Y también subidas! Pues para llegar a mi pequeña buhardilla tengo que subir en la casa 164 escalones, y la misma casa está situada muy alto, en una empinada calle de palacio, que debido a su carácter empinado y a que acaba en una gran escalera, es muy silenciosa y tiene algo de hierba entre las piedras[147]. — Mi salud está en un desorden *terrible*, también el estómago. Pero el aire del mar me hace un bien indecible. No reveléis mi ermita. ¡Paciencia! ¡Cuán a menudo pienso en vuestra bondad de este otoño! Vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

70. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 5 de diciembre de 1880>

Genova poste restante

Fiel amigo, ¡esto ocurre cuando se va a la oficina postal tan raramente como yo! Allí encontré tu amistosa carta, bondadosa y alentadora, ¡si hubiera podido tenerla antes de haberte enviado mi carta! — al menos te habrás enterado por ella de que todavía me sigue *quedando* algún capital de coraje y paciencia que consumir. Por lo demás, me va mal — aunque elogio el aire marino y los buenos caminos en Génova y en sus entornos. — En cuanto al dinero y a Schmeitzner[148], todo queda conforme a lo acordado, él está informado. Con saludos cordiales para tu querida mujer.

F.N.

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.

71. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 15 de diciembre de 1880>

Queridas mías, ¡qué imágenes tan deliciosas me dais de vuestra vida! Me hace mucho bien que mi penoso estado no eche a perder nada de ello; quiero decir, que *no* iré a Naumburg este invierno. Describidme con exactitud el tiempo que hace. Todavía no he pensado en encender la calefacción (y desgraciadamente no me sería posible pues aquí no hay estufa). El aire, limpio y suave, me sienta bien. Y a pesar de ello: lucha diaria por la salud, ninguna dieta quiere dar resultado, continuos sufrimientos de estómago, cada dos días *enfermo*, etc. ¡Desde Marienbad me va así! En Venecia me había ido mejor. — No tengo «hermosos pensamientos», no es mi *estación* para tenerlos. ¿Cuánto cuestan allí 5 velas de estearina de longitud normal? ¿Y *medio* kilo de azúcar? — ¡¡Por amor del cielo!! ¡Os ruego que *no enviéis nada*! Pero pensad en algo bueno para vosotras y regaláoslo en mi nombre (os ruego que cojáis 10 taleros: ¿tanto tengo todavía, no?)

Con los deseos más afectuosos de vuestro agradecido

F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

72. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 22 de diciembre de 1880>

Querido amigo, de nadie habría oído con más placer algo sobre mi buen y viejo amigo Gersdorff[149] que de usted. Parece que él sigue siendo el mismo: lo cual me alivia, pues temía que sus condiciones fueran *peores* de lo que *puede* soportar. — ¿Y usted, amigo? ¿Qué tiempo ha tenido usted en noviembre y diciembre? Aquí ha sido incomparable — tanto que estoy muy desconfiado con respecto al resto del invierno. Me falta la estufa, como a usted. Pero hasta ahora se podía estar sentado al aire libre día y noche (y *tumbado* — acabo de llegar de los acantilados solitarios). Mi salud fue mucho mejor en Venecia,

pero mi sufrimiento tiene sus estaciones: a medida que se aproxima el verano estoy mejor, después de él empeoro. Escriba muchos de esos compases como los que cierran «Essere povero e infelice è la mia sorte»[150] (*scherzando*): pertenecen a los buenos viejos tiempos, a esos muy buenos tiempos que lo seguirán siendo siempre: ¡a los que todos nosotros quisiéramos pertenecer!

Fielmente F.

Respuesta a la carta de Köselitz del 25 de noviembre de 1880: III/2, 126. Köselitz responde el 23 de diciembre de 1880: III/2, 128.

73. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Génova,> 25 de diciembre de 1880

Hoy, queridas mías, es navidad y por consiguiente el año nuevo está a las puertas — ¡entonces hay que escribir una cartita, digan lo que digan mis señores ojos!

Ayer, tumbado en mi cama, estuve pensando en la vida y llegué a la conclusión de que muchas cosas son imperfectas y que a menudo hay que apretar los dientes con fuerza: por tanto, todas las veces que sea posible, deberíamos decirnos y procurarnos unos a otros cosas buenas, ¡de modo que al fin se llegue a sacar algo de ella! (así se me ocurrió que nunca le he hecho una visita a la tía Cäcilie[151], e igualmente que os estropeé el otoño pasado[152] con mi carácter impaciente y malhumorado). Y de repente me di cuenta de que eran las 5, es decir, la hora en que entre vosotras y en todas partes se dan los regalos. —

En la ciudad llovía un poco pero la temperatura era *templada*, como no me había imaginado nunca hasta ahora un 24 de diciembre. Estoy de verdad muy contento de poder estar en el sur y junto al mar — mi *cabeza* saca con toda certeza beneficio de ello. Por lo demás, todo sigue siendo un desconcierto; quiero *salir adelante* siempre con una rígida regularidad y uniformidad diaria — pero mi naturaleza parece querer el exacto contrario: lo que le hizo bien ayer, no se lo hace hoy, necesita una *vigilancia* ridícula y, a pesar de ella, a cada instante equivoco algo y luego me cuesta Dios y ayuda remediarlo. Estoy muy enfermo, pero con un estado de ánimo incomparablemente mejor que otros años por las mismas fechas. ¡Ya es algo! —

En Venecia (que se adapta a mí *diez veces menos* que Génova) está ahora Gersdorff, que se ve mucho con Köselitz. Él *pinta,* pero,

a juicio de Köselitz, con mucha exageración, todas las cabezas muy vehementes, rojas, las narices hinchadas, etc. ¡Me lo imagino muy bien! —

¡Entremos pues serenamente en el nuevo año, queridas mías! No sé qué traerá, ya no creo realmente en un cambio sustancial de mi estado de salud, éste pide paciencia y aguante, sin perder en ello todo el valor de vivir. Por el contrario, a vosotras os debe llegar sólo lo bueno que aún no tenéis, y mantener todo lo bueno que ya tenéis: ¡eso os deseo con todo el cariño de mi corazón!

¡Seguid bien! Vuestro F.

N. B. La semana pasada estaba desesperado por el *ruido* de la casa y quise *mudarme* por cuarta vez: me preparé una invectiva colérica — pero sólo me salió una perorata muy cortés. Tras lo cual, aún sigo *haciéndome la ilusión* de que ésta tuvo el mismo efecto que habría tenido aquélla. — Así va la cosa.

No le he dado las gracias a la Llama por su bondadosa carta.

Respuesta a cartas no conservadas de Elisabeth Nietzsche.

74. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de enero de 1881>

Queridísimo amigo, no tengo nada que escribir pero hace poco me quedé pensando mucho tiempo en usted, estaba de nuevo tumbado en silencio junto al mar, como un lagarto al sol[153], en las cumbres lejanas resplandecía por primera vez la nieve (aún no ha llegado más cerca). Su carta, bondadosa como todo lo que me llega de usted, me demuestra una vez más que le causo más penas de las que yo quisiera[154]. ¡Soportémoslo juntos en silencio! Más tarde en la vida, cuando cada vez nos parezcamos más a dos viejos árboles fieles que han crecido uno junto a otro, ¡sin duda nos reiremos de la juventud de nuestra amistad! Siga siendo mi amigo en la nueva década — temo que al final de ésta me encontraré aún más sólo de lo que estoy ahora (¡lo temo y por ahora casi me siento orgulloso de ello!). Pero *usted* debe quedarse conmigo, ¡y yo quiero quedarme con usted!

Con sentimiento sincero, su amigo F.N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 23 de diciembre de 1880: III/2, 128. Köselitz responde el 22 de enero de 1881: III/2, 130.

75. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de enero de 1881>

Queridas mías, vuestras cartas *embellecieron* el final de año, por lo demás hizo un tiempo templado con un cielo azul como despedida. Mientras tanto, el nuevo año se está presentando más severo, aunque no puedo decir que hasta ahora haya echado de menos la estufa, gracias a mi modo de vivir y a las caminatas. En las montañas lejanas de la costa, hay nieve sobre las cumbres. Tuvimos tres o cuatro días de tiempo lluvioso (un tiempo de noviembre). Cuando brilla el sol, me voy siempre a un risco solitario junto al mar y me tumbo allí al aire libre, en silencio bajo mi parasol, como un lagarto; varias veces esto ha ayudado a mi cabeza. ¡Mar y cielo puro! ¡Cómo me había atormentado antes! Diariamente me lavo el cuerpo entero y particularmente toda la cabeza, acompañado de un fuerte frotamiento. — ¡Muchas gracias y lo siento de corazón por el regalo y la mala fortuna del mismo! ¡Que la alegría y el contento estén con vosotras!

Con profundo afecto

Vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

76. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de enero de 1881>

¡Espero, querido amigo, que, junto a tu querida y estimada esposa, hayas entrado en el nuevo año de la buena manera confiada que siempre has tenido! Pienso en ti muy a menudo y especialmente por las tardes, cuando casi todos los días estoy sentado o tendido junto al mar, sobre mi risco apartado, descansando al sol como un lagarto, mientras con los pensamientos voy en busca de aventuras del espíritu. ¡Mi dieta y mi división de la jornada resultarán beneficiosas para mí a largo plazo! Brisa marina y mucho cielo despejado — ¡ahora entiendo que son cosas indispensables para mí! La temperatura es menos suave en

el nuevo año que en el pasado, no tengo estufa — ¡pero quién la tiene aquí! — No sé todavía si el librito y la carta que adjunté[155] han llegado felizmente a tus manos. Fielmente, tu y vuestro

F.N.

77. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de enero de 1881>

Querido amigo, ¡ahora hago zarpar mi buque genovés en dirección a usted[156]! El invierno se ha vuelto más severo, desde entonces mi salud ha *empeorado* — estoy contento de haberme liberado completamente del manuscrito. Ahora puedo decir una vez más: «Amigo, en sus manos encomiendo mi espíritu»[157]. Escribo demasiado mal y lo veo todo torcido. Si usted no adivina lo que pienso, el manuscrito resultará indescifrable. (En sus dos últimas cartas he comprobado con gran deleite en qué *vecindad* discurren nuestros pensamientos — desgraciadamente no puedo responder como quisiera, ¡perdóneme!) Ahora quiero ver si consigo mantener de nuevo la «*vida*»; he terminado mi *tarea* y pienso con buena conciencia en el porvenir — ¡venga *como* venga! ¡Pero cuánto sufrimiento se me dispensa! ¡Necia economía de mi cuerpo! ¡Espero que le vaya bien en cuerpo y alma, mi buen y querido Köselitz!

Fielmente F.N.

Responde, por favor: ¡*poste restante*!

Respuesta a la carta de Köselitz del 22 de enero de 1881: III/2, 130. Köselitz responde el 26 de enero de 1881: III/2, 134.

78. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Génova, 29 de enero de 1881>

Mi querida y buena madre:

¡Espero que el nuevo año te presente un rostro alegre[158]! Y si al hacerlo muestra un rostro no muy diferente al del año pasado, ¡entonces démonos todos por satisfechos con ello! Pues en el fondo

tienes, mi querida madre, tu proporción aceptable y justa de bienestar terreno, de ello me convenzo con gran placer cada vez que te visito. Que la «felicidad» *tenga que venir* un día con tambores y trompetas, ninguno de nosotros cree ya en una cosa así; cada uno tiene su *tarea* y cada día tiene que procurar y esforzarse por que *salga bien* — y sólo si sale, se podrá estar de buen humor; en el peor de los casos se pone buena *cara*, como ahora yo ante las travesuras del invierno.

Bueno, ¡a esto sí que se le llama caminar! Pues en la habitación no se puede aguantar mucho y no he encontrado hasta ahora ninguna casa con calefacción. A pesar de ello no estoy contrariado, aunque mi estado de salud ha empeorado decididamente desde que el invierno se ha hecho más severo. Esperemos que no dure mucho más. Con esta salud se necesita cada día una ponderación tan minuciosa y penosa para poder salvar todos los escollos, que me alegra tener que hacerlo solo, pues parece muy mezquina e incluso poco varonil. Pero mi valentía y mi hombría residen en otras cosas, y tengo que ir tirando para, a pesar de todas mis enfermedades malignas, conseguir hacer algo esmerado *a mi manera*. Para entrar en calor y aligerar mi digestión, como más carne este invierno. Por el contrario, no me he atrevido a empezar de nuevo con los huevos; tengo todavía el azúcar en polvo de Naumburg. Con el té o el café como para desayunar pan blanco duro. Soy tan regular como un reloj. Camino por los alrededores de seis a ocho horas. Realmente *tengo* la vida que anhelé de joven, cuando soñaba con Rothenburg del Tauber[159] — ¡recuérdaselo a nuestra Lisbeth! — más aún, la tengo de manera más plena y profunda que como la pude imaginar entonces (no era todavía suficientemente independiente en espíritu y todavía no estaba tan trabajado por experiencias y sufrimientos como lo estoy ahora — pues, mi querida madre, se me note o no, en los últimos 10 años he vivido *muchísimas* cosas).

¡Y de nuevo! ¡Te deseo paz y alegría! Con devoción y afecto

Tu hijo F.

79. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 3 de febrero de 1881>

Mi querido amigo, qué bien sabe usted aliviar mi conciencia — pues para mí ha sido realmente difícil plantearle mi petición a usted, sobre quien descansan ya tareas tan grandes. — Hemos tenido un invierno de 30 días, suponiendo que ya se haya *acabado*. Desde el

31 de enero vuelvo a tumbarme diariamente al sol, y ayer, incluso, llegué a tener demasiado calor. Venecia tiene el defecto de no ser una ciudad para caminantes — *necesito* mis 6-8 horas de caminata en plena naturaleza. ¿No ha pensado quizá en Bolonia para el verano? ¿O Albano y Ariccia cerca de Roma? Tengo muchos deseos de verle. ¿Ha oído algo sobre el estado de salud de la señora v. Wöhrmann[160]? — Su historia del duelo demuestra que usted me supera en mucho — la cosa me llena de admiración y me divierte. Con cordial amistad su F.N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 26 de enero de 1881: III/2, 134. Köselitz responde el 6 de febrero de 1881: III/2, 136.

80. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 9 de febrero de 1881>

¡Ah, qué gran sorpresa! Al ver la belleza y la viril elegancia de su manuscrito[161] — uno se siente como tras un baño turco, no sólo limpio sino además rejuvenecido y regenerado. He estado leyéndolo y luego he salido a pasear durante algunas horas, con el corazón lleno de emoción hacia usted y la naturaleza. Me parece un libro sustancioso, pero *difícil*. En las mañanas de este febrero maravilloso he escrito además un apéndice, para que el conjunto resulte *inequívoco*. — Pienso que le satisfará. ¿Puedo enviarle este apéndice? — También quiero cambiar el título[162]; es una idea que me ha sugerido usted al elegir como *lema* ese verso, apuntado al azar, del himno a Varuna[163]: ¿por qué no titular el libro «*Una aurora*[164] — Pensamientos sobre los prejuicios morales, etc.»? ¡Contiene una variedad tal de colores, y el rojo en particular! ¡Piense un poco en ello! (También en cuanto a la portada, adornada de motivos sencillos pero muy eficaces, ¡me fío de su gusto y de su juicio!)

El más agradecido hombre feliz

Respuesta a la carta de Köselitz del 6 de febrero de 1881: III/2, 136. Köselitz responde el 10 de febrero de 1881: III/2, 137.

81. *A Heinrich Köselitz en Venecia en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 12 de febrero de 1881>

¡Mi pobre amigo, perdóneme! El manuscrito del apéndice[165] ha crecido más de lo permitido en atención hacia *usted*! ¡Se lo ruego, ayúdeme aún por esta vez y no se moleste conmigo si lo que estoy cometiendo tiene todo el aspecto de una insolencia! ¡Por una vez haga como si esto fuese algo suyo! — ¡Había tantas cosas que *tenían* que encontrar un sitio en el libro, su horizonte iba haciéndose *circular* y yo, bajo este maravilloso anticipo de la primavera, justo tenía la predisposición más adecuada! ¡Ha sucedido así lo que acaso debería haber evitado en atención a su amistad! Pero, como le he dicho, por una vez considérelo como algo *suyo*; quién sabe si algún día usted también no tendrá que sufrir por el libro, como cómplice en su realización — entretanto, intentemos los dos sacar de él alguna satisfacción. ¡Pero para ello *hacen falta unas palabras de indulgencia*! Sólo una palabra en una postal, ¡¡¡y, se lo ruego, tres palabras *como máximo*!!! ¡Sólo una palabra! ¡Pero en seguida, mi pobre y querido amigo!

Respuesta a la carta de Köselitz del 10 de febrero de 1881: III/2, 137. Köselitz responde el 13 de febrero de 1881: III/2, 139.

82. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 13 de febrero de 1881>

De vosotras dos, queridas mías, recibo tan bellas y detalladas noticias — ¡y yo dejo pasar tanto tiempo sin dar noticias de mí! Lo principal: ¡el invierno ha pasado! Ha durado exactamente 30 días. Desde el 31 de enero se está muy bien, y casi todos los días me tiendo junto al mar durante algunas horas. Del señor Köselitz he tenido noticias sobre la señora v. Wörhmann[166]: parece que no quiere ir a Corfú. Hay quien dice que está enferma de los pulmones, otros hablan de otros males. Un pintor que conozco[167] está haciendo un retrato de su hijita[168]. ¿Cuánto tiempo estará en Venecia? Mantenedme informado. Allí está ahora el príncipe de Liechtenstein[169], que ya ha visitado al señor Köselitz; también Gersdorff todavía está allí. — Querida Lisbeth, como *lectura* de salón, te recomiendo el *Mahomet* de Voltaire, traducido por Goethe[170] (en cualquier edición de su obra). Me ha

alegrado mucho enterarme de que la señora de Sévigné[171] ha tenido éxito, más aún, me lo esperaba de verdad. Recibid, mis queridísimas, los saludos más afectuosos y agradecidos.

¡Dirección EXACTA, no como la última vez! Vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

83. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 22 de febrero de 1881>

¿No es verdad, querido amigo, que tiene mucha fe en toda esta obra[172]? ¿O sólo quería darme un poco de *ánimo*? Estos dolores continuos me han destrozado completamente, hasta el punto de que ya no soy capaz de juzgar, y medito sobre si por fin no se me concederá deshacerme de este peso; mi padre murió cuando tenía mi edad[173]. — Tendría que haber respondido en seguida a su penúltima carta — ¡pero no me encontraba en condiciones de hacerlo! Estaba dictada por un sentimiento tan delicado y amable que la misma Madame de Sévigné le habría dicho un cumplido. ¡Vayamos al título[174]! El segundo, «Una aurora», es un tanto demasiado exaltado, orientalizante y de menor buen gusto, pero en compensación, respecto al otro título, tiene la *ventaja* de *hacer presagiar* un aire *más agradable* en el libro, y que se lea con una actitud diferente; beneficia al libro, ¡sin esta pizca de perspectiva matinal, se volvería *demasiado sombrío*! — Ese título suena además arrogante, ¡ah, pero qué importa! ¡Un poco de arrogancia de más o de menos, en un libro semejante! — La ortografía y la corrección gramatical, querido amigo, son una vez más asunto *suyo*, yo no tengo más ortografía que la de Köselitz. De vez en cuando cometo errores, por ejemplo en los subjuntivos: ¡corríjame en todas partes sin mayores comentarios!

Detrás de todo mi libro oigo mi música para el *Manfred*[175] — ¡imagíneselo! — ¿Qué hace el amigo Widemann[176]? Del doctor Rée tengo noticias tristísimas, su padre ha muerto a consecuencia de una operación, su madre está gravemente enferma[177]. ¿Seguro que el próximo verano estará usted de nuevo en Venecia? Por lo que he oído, la señora v. Wöhrmann está quedándose allí. — ¿Y el señor Racovitz?[178] — Presente de mi parte los más cordiales agradecimientos a mi viejo camarada Gersdorff por sus saludos, entre nosotros todo ha vuelto a ser como antes. (¡Si al menos quisiese *independizarse*! Pero

sobre todo cuando se trata de los demás, p. ej. de sus parientes, ¡no quiere atender a razones! Piense lo que he sabido de fuentes *fiables* y que no se debería saber: que el padre de G<ersdorff> se ha pegado un tiro[179].)

Ahora, mi querido y único lector y escribano, también hay que llevar a *buen* final lo que hemos iniciado, hay que espolear al señor Schmeitzner y a Oschatz[180]. ¡Pero en nadie pienso con tanta gratitud y afecto como en usted!

Siempre suyo

F. N.

¿Conoce a alguien en Bolonia[181]? Pero acaso vaya otra vez a Venecia[182], hacia mediados de abril, tengo que apartarme de mí mismo, mis pensamientos me devoran. Quiero remar — ¿quién tiene una barca? — pero solo. — ¿Y dónde residiré? —

Respuesta a dos cartas de Köselitz del 13 y 19 de febrero de 1881: III/2, 139. Köselitz responde el 23 de febrero de 1881: III/2, 140.

84. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 22 de febrero de 1881>

Sí, fiel amigo, todavía estoy en Génova y espero haber dejado tras de mí la parte más dura del invierno. Por primera vez un invierno sin estufa, con los miembros entumecidos bastante a menudo. De nuevo estoy más enfermo que antes de navidad, y no me libro del dolor de cabeza, a veces me siento muy cansado de todas las cosas. Por favor, envía otra vez el próximo pago al señor Schmeitzner[183], igualmente los 50 francos que me dijiste. No te inquietes, en comparación con el invierno pasado me ha ido bien, y quizá la primavera me reconforte una vez más. — ¡Puedo todavía disponer tan pocas veces de mis ojos! Perdona mi apariencia de ingratitud, querido buen amigo. Saludos de corazón para ti y tu amada esposa

F.N.

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.

84a. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Esquema)

<Génova, en torno al 22 de febrero de 1881>

Lisbeth
sombrero
lápiz cuaderno de notas
bota

84b. *A Paul Rée en Naumburg* (Esquema)

<Génova, en torno al 22 de febrero de 1881>

Rée
Faust 4 [--]
¿Sur?
Visita [--] año

85. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Génova, 23 de febrero de 1881>

Estimadísimo señor editor:

Mi más sinceros agradecimientos por todas sus disposiciones[184], confío en su franca benevolencia hacia mí y por ello también confío en todo lo que usted hace por mí en cosas en las que, como usted sabe, carezco de experiencia. Con respecto al dinero, para mí solo cuenta una cosa: usar poco y ahorrar. ¿Pues quién vive tan filosóficamente y tan bien (pero en absoluto de manera ascética) como yo aquí en Génova? Y sin embargo no necesito para cada mes más de 60 marcos, todo incluido, también lo más imprevisto.

En cambio, ya simplemente a causa de mis ojos casi apagados, no tengo ninguna perspectiva de algún puesto que procure el sustento más adelante en mi vida. ¡Por lo tanto, sigamos ahorrando y reuniendo! Pero esto no es lo importante hoy.—

Y es que quisiera preguntarle si quiere asumir la edición de un nuevo libro[185], el cual tengo ante mí en la copia del señor Köselitz. Mis condiciones respecto a la encuadernación y los honorarios son

las de siempre. A cambio exijo que esta vez el señor Oschatz se supere a sí mismo en calidad y en puntualidad — tiene que salir un libro ejemplar.

El título es:

Una aurora.
Pensamientos sobre los prejuicios morales.
Por
Friedrich Nietzsche.

«Hay tantas auroras que aún no han despuntado».
Rigveda

Este libro es lo que se llama «un paso decisivo» — un destino, más que un libro.

Envíeme una respuesta a mi petición aquí a Génova (Italia), *poste restante*.

Usted sabe que hago siempre los mejores votos por usted y sigo siendo

su Dr. F. Nietzsche

86. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 24 de febrero de 1881>

Hoy, gracias a un fuerte purgante, tengo un buen día, ¡y sol brillante! He procedido en seguida a la disposición de todo el material (en líneas generales) — se ha distribuido de manera fácil y natural en 4 partes, cada una con su color característico y la misma extensión. Lo conseguido me ha puesto de buen humor. Cuando vi todo el material de nuevo reunido, no pude menos que reír — no saldrá un libro grueso, pero no hay muchos libros con tanto *contenido* (¿estoy hablando como el padre del libro? No lo creo). Mis tres patrones protectores genoveses, Colón, Mazzini y Paganini[186], me parece que han tenido que ver en el asunto. — En otoño había *desesperado* de volver a encontrar energía y ganas para todo esto — esa idea me *rondó* por la cabeza en Marienbad. ¡Y hoy! — ¡Gracias por su gran, gran bondad!

F.N.

Köselitz responde el 10 de marzo de 1881: III/2, 143.

87. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 26 de febrero de 1881>

Querido amigo, con una mano eché en el buzón una carta para el doctor Rée[187], con la otra recibí la suya y encuentro en ella la idea, que me ha *encantado*, de hacer al pobre del norte una dedicatoria[188] tan indescriptiblemente exquisita, adecuada y plagada de ideas manifestadas y pensamientos no expresados. ¡Sí, procurarle un poco de sol! Y usted, *verdadero* amigo entre mis amigos, ¡qué *generoso* es siempre en el momento adecuado! ¡Como con Gersdorff! ¡Estoy entusiasmado y muy feliz! ¡*Cuánto* bien llega hacia mí a través de *usted*!

F.N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 23 de febrero de 1881: III/2, 140. Köselitz responde el 10 de marzo de 1881: III/2, 143.

88. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 13 de marzo de 1881>

¡No es justo, querido amigo! Usted me confía su dificultad —¡y una dificultad así!— ¡después de que ha pasado! Y yo me siento como en Marienbad — es como si usted me rehuyera y quisiera castigarme por algo. Me avergüenzo siempre cuando pienso en estas historias. ¡Ah! Una tarjetita con unas breves palabras y cien francos o más hubieran volado hacia usted. — ¡No lo tome usted a mal! Pero me parece usted demasiado fino conmigo.

Sus noticias sobre su trabajo son muy buenas. Sobre el príncipe de L<iechtenstein> he oído siempre elogios, que lo describen como una persona excelente, por parte de la fuente más creíble y juiciosa (la señora C<osima> Wagner), me alegro de que revele también tener *olfato* hacia usted. Pues, mi querido amigo, usted está por descubrir.

Hoy quiero enviarle el manuscrito[189] al señor Schmeitzner. ¡Cuánto he pasado, entretanto, dentro de mí a causa de este libro! ¡Después de una alegría tan breve! Es suficiente, ahora me siento de nuevo en mar abierto, y la antigua y *dura determinación*, bien conocida, me ha vuelto a poseer. —

Pregunte a mi viejo camarada Gersdorff si tiene ganas de ir conmigo a Túnez[190] durante uno o dos años. Clima excelente, no demasiado caluroso. — La travesía desde Livorno pasando por Cagliari es muy

corta, la vida allí es barata. Quiero vivir un buen tiempo entre musulmanes, y en concreto allí donde su fe es ahora la más estricta: así se aguzará sin duda mi juicio y mi mirada para todo lo europeo. Pienso que el calcular algo así no queda fuera de la tarea de mi vida. — Una casa comercial suizo-alemana en Túnez nos procurará alojamiento. Pero antes tiene que ser terminado el libro: quiero que, de aquí a final de abril, tenga usted un ejemplar en sus manos.

Le ruego a usted y al señor G<ersdorff> que, por el momento, guarden silencio sobre mi plan de viaje ante otras personas. — Un pintor de cuadros de género considera a Túnez su tierra prometida: sólo por eso hago al amigo esta propuesta.

¡Querido, querido amigo, por qué no puedo oír su música! Necesito todo tipo de salud — ¡me ha calado tan hondo en el corazón ese «nihilismo descorazonador»[191]! ¡Pues bien, sigamos de buen ánimo!

Con sincero afecto F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 10 de marzo de 1881: III/2, 143. Köselitz responde el 16 de marzo de 1881: III/2, 145.

89. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Génova, el 13 de marzo de 1881

Estimadísimo señor mío:

Aquí está el manuscrito — ha sido una dura decisión para mí separarme de él. —

Serán en torno a 16-18 pliegos de imprenta.

A la portada le sigue una hoja con el epígrafe: *Libro primero*. — Son 5 libros. —

Como modelo para la disposición de la página he pensado en *Humano, demasiado humano*. Sí, ¡que el texto no quede comprimido! El libro tiene ya el defecto de que en él los pensamientos más importantes se siguen unos a otros de manera *demasiado densa*.

Pero ahora, ¡dese prisa! ¡mucha prisa! Quiero partir de Génova TAN PRONTO como tenga el libro listo y hasta entonces estaré en ascuas. ¡Ayúdeme! ¡Aguijonee al señor Oschatz[192]! ¿No podría él hacerme por escrito una promesa de que el libro estará aquí en mis manos *a más tardar a finales de abril* — *acabado* y *completo*? —

Al mismo tiempo, debe enviarse un pliego a Venecia para el señor Köselitz y otro a Génova para mí (*poste restante*).

Las hojas y hojitas del manuscrito están numeradas en *rojo*. Cuatro o cinco páginas están también escritas en el dorso.

Querido señor Schmeitzner, todos queremos esta vez hacer nuestro trabajo lo mejor posible. ¡El contenido de mi libro es tan importante! Para nosotros es una *cuestión de honor* el no dejar que caiga en la nada, y que vea la luz de manera honrosa y sin manchas. —

Le suplico, por respeto a mi nombre, que omita todo tipo de publicidad[193]. Y muchas otras cosas resultarán evidentes tan pronto como haya leído el libro usted mismo.

Con los deseos más cordiales (pero con algunas palpitaciones del corazón)

Su más humilde

Dr. F. N.

90. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 14 de marzo de 1881>

Aquí tiene pues, querido amigo, el m<anu>s<crito>. Un ataque de mis dolores de cabeza me ha hecho «incapaz para el servicio» durante varios días — espero por ello que Gersdorff pueda ayudarle a *pegar* los pliegos. ¡Pídaselo por favor en mi nombre! (Adviértale que 5 o 6 están también escritos por el dorso.) Son 5 libros. A la portada le sigue una hoja con el epígrafe: *Libro primero*. (Etc.) Para la portada *no* me gustan los motivos simbólicos. ¡Simplemente líneas fuertes y vigorosas y máxima *legibilidad* de las palabras! —

Fielmente su amigo

Nietzsche.

Köselitz responde el 16 de marzo de 1881: III/2, 145.

91. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 14 de marzo de 1881>

Queridas mías, muchas gracias por las cartas. No he estado bien y sigo sin estarlo. Tiempo desagradable. — Perdonadme que haya hablado de B<aden>-Baden[194] — ¡con ello no pensaba *en mí,* en ab-

soluto! Sino sólo en nuestra buena madre, para que tenga alguna vez un lugar agradable, apacible, ameno e idílico para su vejez, y no se quede sola en la tonta ciudad de funcionarios que es N<aumburg> (ésta es horrible en invierno y en verano — nunca la sentí como mi patria, si bien me esfuerzo *honestamente* en sentirme bien allí). Sobre el estado de la señora Wöhrmann en Venecia no tengo buenas noticias. — No penséis que os escribo de mal humor. Deseo de corazón reconfortaros, y reflexiono mucho sobre lo que os podría alegrar.

Vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

92. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 18 de marzo de 1881>

¡Querido, querido amigo, hoy sólo una palabra! Hay algo que tú debes saber el primero — en Chemnitz se está editando un nuevo manuscrito mío. Éste es el libro que probablemente quedará ligado a mi nombre. — ¡Qué peso he tenido sobre los hombros! ¡Y qué peso he colocado ahora sobre mí! ¡Pues bien, adelante, sin mirar atrás ni a los lados! Estoy muy emocionado y quisiera poder estrechar tu mano fiel. De ahora en adelante, los pocos amigos verdaderos que me quedan tendrán que cargar conmigo aún más a través de la vida, les causaré apuros, a ellos y a ti, ¡pero no hay más remedio!

De corazón, tu amigo.

93. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Génova, 19 de marzo de 1881>

[+ + +] el primer libro ya [+ + +] por suerte! —
[+ + +], estimadísimo señor! [+ + +] libros, a saber:

Lecky Historia del origen de la Ilustración[195].
En alemán.
Lecky Historia de las costumbres europeas[196]. En alemán.
(Ambos en C. F. Winter, Leipzig.)
La obra completa de *Grabbe*, edición de O. Blumenthal[197].

(¡Y no la otra nueva edición de Gottschall!)
Siempre Génova, *poste restante*.

¡Respecto a las pruebas de imprenta, vuelva a mirar las disposiciones de la convención postal internacional! Su humilde

F. N.

94. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Genova, 20 de marzo 81

Pero, querido amigo, su inflexible amistad no me podrá impedir liquidar al menos una *deuda*: pienso en los incontables envíos de cartas, correcciones, paquetes y los gastos en papel *et hoc genus omne* y hoy intento resarcirle por todo ello al menos en parte. Creo haber elegido el momento oportuno, pues este envío me da la satisfacción de una pequeña travesura, teniendo en cuenta que precisamente así *respondo* a su última carta[198]. Por lo demás, me alegra pensar que ahora permanecerá usted unas semanas más en Venecia.

Hoy estoy de buen humor, pues el dolor de cabeza, que duró *desde el domingo por la tarde hasta anoche*, ha desaparecido otra vez.

Agradezca a Gersdorff por la perspectiva que me ha dado. Amo las fechas fijas: ¿sería posible tomar en consideración el 15 de septiembre para ello? —

¡Dejemos el asunto de la portada! ¡También hay en ello motivos para la risa! A saber: con ello *sólo* deseaba contentarle a *usted*, pues la última vez se manifestó usted tan enojado sobre la falta de gusto de los señores Schmeitzner y Oschatz — en cambio, yo mismo no estaba tan descontento y pensé en silencio: «el amigo Köselitz entiende mejor de esto». Ahora limitémonos, creo yo, a dejar que el señor Oschatz elabore algunas portadas más — ¡y usted elija luego la más pasable! — Además: no le carguemos ningún coste más al señor Schmeitzner — pues en caso contrario terminará por arruinarse con mis libros *invendibles*[199]. Me encantaría saber qué impresión produce en realidad un libro como éste; me temo lo peor, cuando, p. ej., conjeturando por la carta de Rohde[200], imagino al lector *malintencionado* — ¡que en el fondo, en el caso de este nuevo libro, lo será todo el mundo!

En cambio, el autor de la *Era de Bismarck* me ha llamado «el Montaigne, Pascal y Diderot alemán». ¡Todo de una vez[201]! Qué poca *sutileza* hay en tal elogio, y por lo tanto: ¡qué elogio tan pequeño! —

Al menos el libro no será *nocivo* — ¡pero yo personalmente tendré que pagar por él! Pues les ofrezco, no sólo a las personas muy morales, sino a todas las personas honestas y serias, la ocasión de complacerse a mi costa de su moralidad y seriedad. Quiero ver cómo salgo de ello; por lo demás, sé mejor que nadie que *todo está aún por hacer*, y que, en lo que a mí respecta, sólo dispongo durante algunos días y algunas horas del *carácter* que se necesita en esta clase de cosas para poder siquiera pensar en un «hacer».

Ah, amigo, no consigo explicarme bien, porque en medio de todas estas necesidades de mi persona ando demasiado revuelto y porque, con una sola palabra, siento demasiado.

Dígame que me tiene afecto, aun a pesar de la maldad de hoy — pero no lo escriba en una carta, sino en una postal, para que le lleve el menor tiempo posible.

De corazón, su:

afectísimo F. N.

Todo título debe ser ante todo *citable*: por lo tanto, ¡tenemos que cambiar! No «Una aurora», sino sólo: Aurora. Así también sonará menos pretencioso[202].

Respuesta a la carta de Köselitz del 16 de marzo de 1881: III/2, 145.

95. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 21 de marzo de 1881>

Estoy tan contento, querido amigo, de poder enviarle estos dos libritos[203], que parecen haber sido escritos aposta para usted; en todo caso, no conozco a nadie que pudiese darles mejor uso. Se trata de esa parte de la estética musical de la que actualmente *se nos priva* en Alemania. — Y además: ¡*dónde* podríamos encontrar otro testigo auditivo que sea al mismo tiempo y en la misma medida un testigo visual y también algo más! — Él conoció al viejo Haydn personalmente — ¡y cuántas cosas tiene que contar! ¡Un saludo cariñoso para Gersdorff, y déle las gracias! ¿De verdad que tiene intención de acompañarme[204]? — El señor Oschatz debería diseñar alguna otra prueba de la portada y usted elegir luego la más aceptable[205] — *yo* sólo le pido esto. La última vez (a propósito del *Caminante*), usted se irritó mucho por el mal gusto: al tocar este asunto en esta ocasión sólo deseaba ahorrarle

una *nueva* irritación (la verdad es que, por lo que a mí respecta, no estaba en absoluto descontento: ¡es para reírse!).

¡El malestar me ha durado esta vez 6 días! —

Su fiel amigo

Heinrich Köselitz responde el 22 de marzo de 1881: III/2, 146.

96. *A Erwin Rohde en Tubinga*

<Génova, 24 de marzo de 1881>

¡Mira cómo pasa la vida y cómo se nos escapa, y los amigos mejores ni se hablan ni se ven nunca[206]! Y no es cosa de poca monta ¡vivir y *no* dejarse llevar por el desaliento! Cuántas veces me siento en ese estado de ánimo en el que tengo tantas ganas de pedirle un préstamo a mi viejo, gallardo, floreciente y valiente amigo Rohde, en el que tendría de verdad necesidad de una «transfusión» de energías, no de sangre de cordero, sino de sangre de león — pero él se queda allí metido en Tubinga[207], sumergido en sus libros y en el matrimonio[208], y me resulta *inalcanzable* en todos los aspectos. Ay, amigo, me toca así seguir alimentándome «de mi grasa»: ¡o, como bien sabe todo el que lo ha intentado alguna vez, beber de mi *sangre*! Y así, no perder la sed de uno mismo es tan importante como evitar beberse a sí mismo *hasta la última gota*.

Pero en conjunto estoy asombrado, quiero confesártelo — por *la cantidad* de fuentes que el ser humano consigue hacer brotar dentro de sí. Incluso uno como yo, que sin duda no es de los más ricos. Creo que si poseyese todas esas cualidades que tú tienes, muy superiores a las mías, me volvería arrogante e insoportable. Ahora ya hay momentos en que doy vueltas por las alturas de Génova, con miradas y sentimientos parecidos quizás a los que antaño dirigiera ese bienaventurado Colón precisamente desde aquí arriba hacia el mar y hacia todo futuro.

Pues bien, con la ayuda de estos momentos de coraje, e incluso de locura, tengo que intentar reequilibrar el barco de mi vida. No te creerías *cuántos días malos*, y también cuántas *horas* incluso en días no tan malos — tengo que *superar*, para no entrar en detalles. En lo que se pueda aliviar y atenuar un estado de salud crítico recurriendo a una «sabia» conducta de la vida, creo estar haciendo todo lo posible, en un caso como el mío —en esto no me faltan astucia ni inventiva— pero no le deseo a nadie esta suerte, a la que sólo empiezo a habituarme porque empiezo a darme cuenta de que puedo hacerle frente.

Mas tú, mi querido y fiel amigo, no te has metido en tales líos, de los que *a duras penas* puede uno salir; y ni siquiera Overbeck se halla en una situación así, vosotros desarrolláis vuestro hermoso trabajo sin hablar tanto de él, quizá también sin darle tantas vueltas, del mediodía de la vida sacáis todo lo bueno — y también un poco de sudor, supongo. Cuánto me gustaría saber algo de tus proyectos, de los grandes proyectos — porque con una cabeza y un corazón como los que tú tienes, tras el trabajo cotidiano y acaso modesto, uno lleva consigo algo extenso y *muy grande* — ¡cuánto alivio me darías si no me considerases indigno de contármelos! Es la ayuda de amigos como tú la que me resulta útil para mantener viva la confianza en mí mismo; y lo puedes hacer al seguir considerándome como el confidente de tus más bellas esperanzas y aspiraciones. — Si entre estas palabras acaso se esconde el ruego de escribirme una carta, ¡pues sí! amigo querido, me sentiría contento de recibir nuevamente de ti algo que sea *muy, muy personal* — de modo que no tenga que seguir llevando en el corazón sólo al amigo Rohde de antaño, sino también al de ahora y —algo aún más importante— que pueda saber así cómo evoluciona y qué quiere: justo esto, ¡cómo *evoluciona*! ¡y qué *quiere*!

De corazón

Tuyo

Háblale bien de mí a tu querida esposa: que no se enfade por no haberla conocido todavía: alguna vez pondré remedio a todo.

Genova (Italia)
poste restante

Erwin Rohde responde el 8 de abril de 1881: III/2, 160.

96a. *A Julius Wolff en Berlín*

<Génova, 28 de marzo de 1881>

Dirección: *Genova* (Italia) *poste restante*

Muy señor mío:

Son tristes noticias — había esperado que al señor Otto Busse le iría ahora mejor con su salud mental, ¡precisamente porque desde hace un año no había vuelto a oír nada más de él! En la primavera de 1880, cuando estaba en Venecia, a decir verdad fui *importunado* en tal

grado por sus presuntuosas misivas, que tuve que poner fin a ello de modo violento — en la única carta que le escribí, le dije la «verdad», aunque, como es obvio, tan delicadamente como un hombre tan noble y magnánimo puede esperar de mí. Le desaconsejé que se ocupara de mis pensamientos, intenté animarlo a que retomara su actividad práctica anterior, le expliqué que se había engañado al creer que, en no sé qué pasaje de mis escritos, había pensado en él, o incluso que mis escritos habían sido suscitados por él en último término —tan lejos llegó su locura—: expresé tan intensamente como me fue posible mi malestar por el tono con el que se había acostumbrado a hablar conmigo. Fue una carta tan heladora como lo exigía su fogosa y fantasiosa misiva. Después he hecho que le aclararan, por mediación de un amigo prudente y de confianza, que no leería más escritos suyos — de hecho el más amplio de ellos, casi un opúsculo, hasta el día de hoy no lo conozco. En el caso de esos escritos pomposos y por completo incomprensibles, no se puede hablar en absoluto de su valor, y menos aún de su valor científico. — Probablemente, aquel amigo intercambió en esa ocasión con el señor O<tto> B<usse> algunas cartas más — pero en aquella época no quise volver a oír nada más de todo aquello y me abstuve adrede de preguntarle. Quizá desee tener, venerado señor, la dirección de ese amigo. Aquí está:

Signore H. Köselitz
Venecia S. Canciano calle nuova 5256

Me acuerdo de una carta que escribí al señor O<tto> B<usse> tiempo atrás, para aclararle que una relación epistolar es para mí imposible (pues estoy casi ciego — ¡perdón! También esta carta es sólo una excepción. Mi única carta al señor O. B. se la dicté al señor Köselitz).

De todo corazón desearía poder colaborar de algún modo en el restablecimiento de un hombre tan excelente. ¡Si al menos estuviese cerca de él! — ¡Quisiera apartarlo de la creencia en su «grandeza» y en la mía! Pero mi salud me obliga a vivir en el sur, en un puerto del Mediterráneo. Si un médico encontrara aconsejable que el señor B. se traslade cerca de mí para un largo período, ¡comuníquemelo! Se me atribuye un efecto tranquilizador sobre mi entorno, y mi forma de vida es tan sencilla y natural que el señor O. B. no podría seguirla sin obtener beneficios. Es suficiente: ¡sólo quería decirle *cómo* me gustaría serle de ayuda! Muy humildemente, su

Dr. F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Julius Wolff del 22 de marzo de 1881: III/2, 149.

97. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 30 de marzo de 1881>

¡Pero, amigo mío, eso ha sido un *envenenamiento*[209]! Quizá le hayan dado vino adulterado; ¡reflexione sobre dónde puede haberse metido en el cuerpo ese veneno! — ¡Justamente estaba leyendo su cuaderno «Carnaval de Venecia»[210], y *por primera vez*! ¡Extraño! Hasta ahora me mostraba precavido porque pensaba, equivocadamente, que contendría muchas de mis opiniones. Y en cambio he recibido la más agradable de las sorpresas: ¡se trata de *purus Köselitzius*, buen vino genuino de *sus* viñas, nada adulterado! Todo esto me es muy útil; y además creo que en este cuaderno se manifiestan *fines* muy *válidos*, ¡que no sólo a mí me parecen válidos y beneficiosos! P. ej.: ¡todas esas observaciones sobre el *Veranillo* de A. Stifter[211]! ¡Le podrían resultar muy útiles a más de un *poeta*, a más de un *lector* y también a quien aún no es ni lo uno ni lo otro! Me gustaría que se tomase alguna vez unas «vacaciones» de su trabajo y reescribiese este cuaderno *desde el principio*, con toda tranquilidad y sin preocuparse en lo más mínimo de lo que entre nosotros es «mío» y «tuyo», ¡algo que, según la ética de los pitagóricos[212], no debe darse entre *amigos*! ¡Y así *debe* ser! Por decirlo con toda confianza y en secreto: ¿para quién he escrito el último libro? *Para nosotros*: ¡debemos atesorar nuestras cosas pensando en la vejez! Pues no podemos contar con la memoria, yo, p. ej., casi he olvidado el contenido de mis primeros trabajos, lo que me parece muy bien, sin duda preferible a tener siempre presente todo lo que uno ha pensado antes, y tener que habérselas con ello. Y de todos modos, suponiendo que semejante trato tenga lugar en mí, ¡esto ocurre en lo «inconsciente», igual que la digestión de una persona *sana*! En suma: cuando miro mis trabajos, es como si escuchase viejas historias de viajes de aventuras, que de otra manera habría olvidado. Hagamos que nuestra vida sea *para nosotros* algo memorable — y si una ambición de este tipo se llama «vanidad», me resulta completamente indiferente y como un sonido hueco. ¡Seamos pues *vanidosos para con nosotros mismos*, y al máximo!

Mis ojos están en unas condiciones realmente *pésimas*, después del trabajo de este invierno, tengo que dejar pasar muchos días sin leer y escribir ni una palabra; aún no sé cómo he conseguido concluir este manuscrito. A pesar de toda la necesidad que tengo de aprender, y *sabiendo* muy bien dónde se encuentra lo que debo estudiar, me toca dejar correr la vida así — ¡cuánto me exigen mis malditos órganos, cabeza y ojos! ¡Y es imposible pensar en una mejora! ¡Cada vez voy a peor, y la oscuridad aumenta!

Pues bien, mi buen amigo, escriba un *libro de recuerdos de Venecia*, publíquelo como anónimo (o bajo otro nombre) y ¡piense cómo *nos* habría confortado un libro con un contenido *así*, si hubiese llegado a nosotros cuando éramos unos jóvenes escondidos en nuestra madriguera alemana, a los veinte años!

¡Y volvamos ahora brevemente a nuestras cuitas! El señor Otto Busse está dando *grandes* preocupaciones a sus parientes y amigos[213] (— lleno de megalomanía (¡con respecto a sí mismo y a mí!)) ¡y ellos ahora se dirigen a mí! — ¡pensando que yo le he metido algo en la cabeza! ¡Y eso tendría que volver a sacárselo yo! Cree ser el reformador de los alemanes, y yo sería «la autoridad de las autoridades» — en suma: ¡Mahoma y Alá! ¡Afirma que sus «obras científicas» están en *mis* manos! ¡Obras para las que los alemanes aún no estarían maduros!, etc. ¡Le confío todo esto en el más absoluto secreto!

Además: el señor Schmeitzner no se está portando bien conmigo. Hace cinco semanas me escribió una postal (con el giro enteramente sajón: «¡claro que publico su libro!»). Después de lo cual, silencio absoluto, ¡a pesar de haberle enviado dos cartas y dos postales[214]! No tiene ni idea de qué honor es para él poder publicar este libro.

Ahora me gustaría *viajar* un poco, para distraer mi cabeza y dar MUCHOS paseos — ¡y de ello estoy muy necesitado, para no verme devorado por mis propios escrúpulos! (¡Maldita melancolía!) ¡Y además las pruebas! Casi estoy por quitarle de las manos al señor Schmeitzner toda esta historia de la publicación: sólo estoy esperando que me dé el pretexto. Quizá *con ello* le haría realmente un gran favor: ¡pues quién estaría contento de ser el editor de un libro así!

La señora Wöhrmann ha mandado llamar a sus hijos — ¡la cosa está realmente mal[215]! — —

Charron — ¡una idea excelente! ¡Es el libro con el que se educaba a la antigua nobleza francesa[216]! — ¡Viva nuestro Stendhal[217]! ¡La jerarquía de los espíritus aún no ha sido hecha! — ¡Actualmente es P. Merimée[218] el francés *más cubierto de injurias*, de entre los franceses de todos los partidos! ¡Su primer gran narrador de este siglo!

¡Continuemos, pues, por *nuestro* camino! ¡Seguimos encontrando en él muchas cosas *buenas*! —

De corazón, su F. N.

Respuesta a dos cartas de Heinrich Köselitz del 22 y 26 de marzo de 1881: III/2, 146 y 151. Köselitz responde el 31 de marzo de 1881: III/2, 153.

98. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 6 de abril de 1881>

Usted me ha hecho tanto bien, querido amigo, con tantas cosas y especialmente con sus cartas — ¡y en estos momentos tengo verdadera necesidad de recibir consuelo! No me encuentro para nada bien. ¡Cómo me gustaría ir a verle, sobre todo ahora que puedo pensar que esto no iría completamente en contra de sus deseos! Pero Venecia está aún demasiado llena, y *no me veo capaz* de retomar esa vida de sociedad que antaño me gustaba; cualquier conversación ahora, tras medio año pasado *sin hablar*, me resulta un compromiso. — ¿Cuándo se marcha G<ersdorff>[219]? — Y además está la pobre señora von W<öhrmann>, tan cercana a mi familia y también a mí (me ha prometido infinitas veces que se ocuparía de mí «como una hermana»). También sus dos hijos están en V<enecia>. Esta Venecia suya se encuentra en la carretera principal de todas las buenas personas. ¡Tanto peor para mí! Iría con mucho gusto.

Con sincero afecto, su F. N.

El silencio de Schmeitzner, después de *todas* mis cartas y postales, es contrario a toda «buena educación». —

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 31 de marzo de 1881: III/2, 153. Heinrich Köselitz responde el 8 de abril de 1881: III/2, 158.

99. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 6 de abril de 1881>

¡Queridas mías, perdonadme si respondo con tanto retraso! He estado esperando *tanto* un día bueno. Estos meses de entretiempo aquí en Génova no están hechos para mí, estoy casi siempre enfermo, el tiempo es demasiado variable. Todas estas nubes y los vientos del sur oprimen el humor y la cabeza, desde hace ya seis semanas no he *hecho* nada. Pero es bueno probar estas cosas y tenerlas en cuenta para las próximas ocasiones (para los meses invernales me va bien este sitio). También el sol, cuando lo hay, es demasiado fuerte para mí — y se han vuelto imposibles mis paseos habituales, que no obstante son la más importante de mis reglas de salud. — La *cocina* genovesa

está hecha para mí. ¿Os creeréis que desde hace ya 5 meses he comido *tripas* casi a diario? Entre todas las carnes es la más digerible y la más ligera, y cuesta menos; también me sienta bien todo tipo de pescados que encuentro en los locales populares. ¡Pero nada de arroz y de macarrones, hasta ahora! ¡Cómo varía la dieta según el lugar y el clima! — Con mucho cariño y gratitud

vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

100. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 6 de abril de 1881>

¡Extraño! El día *antes* de que llegase tu carta, mi querido amigo, finalmente le había mandado una a Rohde[220]; me agradó mucho oír que estaba con vosotros — para él debe de ser como una cura termal. ¡Si yo pudiese también tenerte tan cerca! También necesitaría mucho algún consuelo y la cercanía tranquilizadora de la confianza. Los últimos meses aquí han sido para mí negativos, quiero anotarlo para los próximos años (el tiempo es demasiado variable — pero para los meses invernales, Génova me sienta bien). — Tengo que desmentir extrañamente lo que dije, esto es, que mi manuscrito estaría *preparándose*[221] en Ch<emnitz>. El señor Sch<meitzner> guarda un absoluto mutismo hacia mí desde hace 6 semanas y ya no me responde: no consigo ni siquiera saber de ninguna manera si mi manuscrito le ha llegado. ¡Es absolutamente incomprensible! — A ti y a tu querida esposa, los saludos más cariñosos y agradecidos.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

101. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 10 de abril de 1881> Domingo por la mañana

Ayer, cuando leí su carta, «mi corazón dio un salto en mi pecho», como dice el cántico[222] — ¡era *absolutamente imposible* que me hubiesen comunicado en ese momento dos cosas más agradables[223]! (El libro del

que siento una gana creciente[224] llegará seguramente hoy a mis manos.) Por tanto: ¡así será! Una vez más, ambos nos encontramos en un punto de la vida repleto de perspectivas, y miramos juntos hacia delante y hacia atrás dándonos la mano, señal de que tenemos muchas, muchas cosas buenas en común, más de cuantas podamos decir con palabras. Usted no sabe *qué* aliviador es para mí el pensamiento de esta comunión — puesto que si *una persona* está *sola* pensando ciertas cosas, se la considera un loco, y con frecuencia así se presenta a sus propios ojos: ser *dos*, en cambio, significa ya «sabiduría», confianza, valentía y *salud* de espíritu. — — — — — —

¡Así que Recoaro[225]! A finales de este mes me vence el alquiler de esta habitación, y en todo caso pensaba partir el *1 de mayo*: por tanto, si le viene bien, en esa fecha saldría para Vicenza (desde allí son 4 horas de viaje — para hacerlas al día siguiente). Intente recoger información detallada sobre los precios de las habitaciones, etc.; he aprendido que *conocer* los precios es ya ahorrar la mitad. (Aquí, *sumándolo todo*, he salido adelante con 80 liras al mes — ¡sólo se consigue vivir tan barato en las grandes ciudades de mar!)

Prosiguiendo con la lectura del cuaderno de Venecia, se ha hecho cada vez más fuerte ese deseo del que le hablé[226]. Es verdad, el *contenido* de este cuaderno no está presente en mi nuevo libro — pero tiene con él algo así como una buena relación de vecindad. Dos cosas me han sorprendido: en primer lugar, usted ha tenido muchas *experiencias*; y luego, en mayor medida que cualquier otra persona que conozca, se ha ejercitado, desde hace muchos años, en expresarse bien, con claridad y *precisión*: ahora le brotan en abundancia las palabras adecuadas. En esto, físese un poco de mí — en este tipo de cosas tengo buen olfato y no pocos conocimientos. Y para que no crea que sólo quiero alabarlo, añado en seguida que usted, como escritor, no es capaz ni de invectivas ni de malicias — y sin duda es bueno saberlo. Hay personas cuyo *carácter* alcanza su punto más alto justamente cuando interviene al mismo tiempo su *entendimiento*: me parece que usted pertenece a este tipo de personas. Esto acarrea también algunas limitaciones de escaso relieve, que uno, como he dicho, tiene que *conocer*, para no exigirse a sí mismo algo equivocado.

Ayer, siguiendo las indicaciones de la patrona de mi casa, *cociné* un plato genovés, cuyos ingredientes principales eran alcachofas y huevos.

Ahora me siento *aquí* tan en casa que *todos* a los que me acerco por causa de mis necesidades cotidianas, tienen una expresión y una palabra amable para mí. Más aún, podría aportar ejemplos de un comportamiento hacia mí algo más que educado, «desinteresado».

Por el contrario, sigue callando el señor Schm<eitzner>, quien no es ni amable ni educado: hace 7 semanas anunció, a través de una postal, que me mandaría una carta — pero la carta no ha llegado. Hace 4 semanas le rogué que me enviase algunos libros[227] — pero los libros no han llegado. Así ahora también me obliga a mí a callar.

¡La portada tenía una pinta monstruosa! — He hecho una modificación esencial — Aurora y *no* «Una a.». Un título debe ser ante todo *fácil de citar*, — y antes no lo era. Además ese «una» era algo pretencioso.

¡Que siga bien! ¡Y todos mis mejores agradecimientos!

Su amigo F. N.

Dígale a Gersdorff que la *guerra* que está a punto de estallar en *Túnez*[228] nos obliga a postergar para un futuro lejano todos nuestros planes de viaje, y que es *desaconsejable*, en el otoño e invierno próximos, desembarcar allí como extranjeros — uno sería objeto de sospechas y cosas peores. — ¡Fastidiosa coincidencia!

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 8 de abril de 1881: III/2, 158. Heinrich Köselitz responde el 15 de abril de 1881: III/2, 163.

102. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 10 de abril de 1881>

Mi querida, querida Lisbeth, una carta tan buena tengo que responderla con algo bueno. Esto es: ¡un nuevo libro mío bastante grueso[229]! Desde hace 2 meses he terminado de trabajar en el manuscrito, la impresión se tomará buena parte del verano y será necesario que me reúna con el señor Köselitz (¡pero *no* en Venecia!). Es un libro *decisivo*[230], no consigo pensar en él sin sentir una gran emoción. — Y otra cosa simpática: ayer, siguiendo las indicaciones de la patrona de mi casa, cociné en mi aparato[231] un *plato genovés*, ¡y figúrate, estaba exquisito! Principales ingredientes, alcachofas y huevos (las alcachofas cuestan 7-8 *pfennige*).

¡Seguid bien y mantened vuestro cariño! Tiempo y salud *molto variabile*.

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

103. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 16 de abril de 1881>

En libros tan espléndidos, sencillos y radiantes como el de Mayer[232] puede oírse la *armonía de las esferas*: una música creada *sólo* para el hombre de ciencia. — ¡Qué es la fama! Charron, el autor de *Sur la sagesse*, durante dos siglos fue quizás el escritor más leído junto a Montaigne. ¡Y ahora! — Era un religioso, conocido por sus sermones *contra* la Reforma; vivió en el ambiente y en contacto con el viejo Montaigne — no recuerdo más cosas sobre él[233]. Debe de haber una buena edición nueva, más o menos de los años cincuenta. ¡Fuerte y buen francés antiguo! — ¡No olvide llevarse a Recoaro el traje de baño!

¡Perdóneme por mezclar indecorosamente las cosas!

Con saludos cordiales, su amigo

F. N.

(«Sobre la descarga» es a mi juicio la parte más importante y útil del libro[234].)

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 15 de abril de 1881: III/2, 163. Köselitz responde el 22 de abril de 1881: III/2, 167.

104. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Génova, 16 de abril de 1881>

¡Pero, estimado señor editor, en estas <circunstancias> d<ebería> haberse comportado *de manera distinta* conmigo! <Estoy> *muy* descontento, la *principal* cond<ición> que puse <era> que la edición fuese *rápida* y que el tipógrafo <trabajase> *ráp<idamente>* (para e<star> LISTO el 1 de mayo). ¿<Debo> *perder* entonces <todavía todo> el verano con estas malditas galeradas[235]? Justo *ahora* que mi mente tenía necesidad de tranquilidad y de liberarse de los problemas tratados en estas páginas. — ¡Liberarse para *algo distinto*! ¡Y hete aquí que llegan estas galeradas, con cuentagotas, con una infame obstinación, — *un* pliego a la semana! ¡Por qué durante 7 semanas no me ha escrito, tras haberme anunciado una carta de su parte! — ¡¡¡Hoy, 16 de abril, están listos dos pliegos de imprenta!!! F. N.

Ernst Schmeitzner responde el 21 de abril de 1881: III/2, 166.

105. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Génova, 19 de abril de 1881>

Estimadísimo señor editor:

La carta del señor B. G. Teubner[236] que acaba de llegarme, en la que me promete 4 pliegos de imprenta a la semana, me tranquiliza bastante — quiero comunicárselo enseguida para que usted no piense que soy colérico.

Hace 4 semanas le rogué que me enviase 3 libros[237]: ¿acaso no le llegó mi postal? Me p<arece> que en esas 7 semanas de su silencio el <cumplimiento> de mi ruego n<o era para nada «in>concebible». [+ + +]

Escrita tras la recepción de la carta de B. G. Teubner del 16 de abril de 1881: III/2, 165.

106. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 26 de abril de 1881>

Entonces, querido amigo, el próximo domingo salgo a su encuentro, con la intención de verle en Vicenza[238], a las *cinco y media* de la tarde; en el caso de que por algún motivo *no* pudiésemos encontrarnos allí, le agradecería que me comunicase el nombre del *hotel* donde pasaremos la noche[239], al que yo llegaría directamente desde la estación.

Teubner ha sido informado de nuestro cambio de domicilio.

¿Traerá *su* música consigo, verdad? ¿Y quizá también *Chopin*?

¡No sé cómo decirle *qué* contento estoy de que por fin nos veamos! ¡Quién sabe adónde nos llevarán *luego* nuestros vientos y nuestras tormentas! Desgraciadamente hay demasiados puntos cardinales (¡y no sólo *cardinales*!).

De todo corazón, su fiel amigo F. N.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 22 de abril de 1881: III/2, 167. Köselitz responde el 28 de abril de 1881: III/2, 167.

107. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 28 de abril de 1881>

Queridas mías, estoy totalmente ocupado preparando las maletas, ya que el domingo dejo Génova por algunos meses, para corregir mi libro junto al señor Köselitz y gozar de bosques, montañas y amistad. Es una localidad de veraneo *italiana* y la dirección, de ahora en adelante, es «Recoaro (*presso di* Vicenza) Italia»[240] y *poste restante*. Mis maletas las dejo aquí, listas, y ya tengo un alojamiento en Génova para cuando vuelva. No es el que ocupo ahora, porque mi patrona de casa se traslada a La Spezia. — En todo este último tiempo, mi salud no ha sido nada buena: he tenido también 2 ataques muy fuertes como los que tenía antes (con vómitos, etc). Pero conozco más o menos cuáles son sus causas. — Gracias de todo corazón por la carta, con el aire de Turingia, y las otras cosas buenas. Este año no voy a Alemania, para *ahorrar*, etc. Piensa en vosotras con afecto

vuestro F.

¡El paquete que os envío no se debe abrir antes del 10 de julio[241]! ¡¡Perdón!!

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

107a. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Esquema)

<Génova, en torno al 28 de abril de 1881>

Naumburg

Para Daniel Stern[242]

108. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 28 de abril de 1881>

Querido amigo mío, mañana dejo Génova por algunos meses y voy a *Recoaro* (*presso di* Vicenza), una localidad de veraneo ital<iana>, donde vendrá también el señor Köselitz. ¿Podrías enviarme *allí* el nuevo *Enrique el Verde*[243]? Leer un buen libro al año no es desde luego

una exageración (el año pasado leímos el *Veranillo*)[244]. — El am<igo> Rohde me ha escrito una extensa carta[245] en la que habla de sí mismo, pero hay dos cosas que casi me han sentado mal: 1) ¡el hecho de que una persona como él no se preocupe por darle una *dirección* a su vida! 2) La enorme falta de gusto en la expresión (quizás en las universidades alemanas esto se llama «ingenio» — ¡Dios nos guarde!). ¡Te deseo a ti y a tu querida esposa un buen verano y un cielo *sereno*! (Para mí casi todo depende del cielo, ¡*por eso* no he estado bien!)

109. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 18 de mayo de 1881>

Queridas mías, tengo la sensación de no haber recibido noticias vuestras desde hace muchísimo tiempo. — Desde que me marché, me he sentido como el año pasado después de partir de Venecia[246]: mal, muy mal — por eso no he escrito. He tenido que renunciar a ese envío desde Génova[247] del que os hablé: se han presentado dificultades insuperables para mí, que no conozco la lengua: ¡perdón! — Una de las cosas más bellas y sorprendentes que me han pasado ha sido el descubrimiento que he hecho aquí de la ópera cómica del amigo Köselitz[248], que antes no conocía: es un músico *de primer orden*, y nadie entre los vivos posee capacidades iguales a las suyas. Además encuentro en ella un placer muy personal: es justamente el tipo de música adecuado para *mi* filosofía. — Desgraciadamente la salud me obliga a degustar todo esto con moderación. Mi dirección ya la tenéis: *Recoaro*, *presso di* Vicenza, Italia, *poste restante*.

Pensando en vosotras con el mayor cariño

F N.

110. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Recoaro, hacia el 18 de mayo de 1881>

Sólo unas palabras de agradecimiento, mi querido amigo, por haberme conseguido *Enrique el Verde*[249], será un *placer veraniego muy agradable*. Cuando le envíes a Schmeitzner mi próxima entrega trimestral[250], pon en la cuenta, por favor, este libro. — Mis condiciones de salud son malas. La impresión del libro se prolongará probable-

mente 2 meses más. — Y ahora una buena, buenísima noticia: nuestro amigo Köselitz es un compositor *de primer orden*, su ópera[251] entusiasma por su nueva y muy especial belleza, y en esto nadie entre los vivos está a su altura. Jocosidad, gracia, profundidad, una extensa gama de sentimientos, desde la alegría inocente hasta la cándida elevación; junto a ello, perfección técnica y refinamiento en lo que se exige a sí mismo, que en este siglo tosco, me solaza indeciblemente. Además de todo ello: ¡hay una afinidad entre esta música y mi filosofía, que ha encontrado en ella a la intercesora más melodiosa! —

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

111. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 31 de mayo de 1881>

Querido amigo, en este momento el señor Köselitz se está preparando para su viaje de regreso. Es *verdaderamente* indispensable — para ambos. A pesar de *todas* las precauciones, mi salud ya *no* me permite este tipo de convivencia: he tenido los ataques más atroces, como en Basilea. — Me demoro aquí todavía un poco a causa de las galeradas[252] (este intenso sol de verano y la sensación de que es imposible encontrar un lugar que beneficie a mis pobres *ojos* y que al mismo tiempo ofrezca esos buenos paseos, largos y llanos, que mi *cabeza* necesita, me llevan a veces al borde de la desesperación; el año pasado, tras una búsqueda enormemente minuciosa de lugares aparentemente *posibles*, me he desengañado hasta *ocho* veces, ¡y este verano estamos en las mismas!). Seguramente me quedaré aquí hasta mediados de junio[253]. Más tarde (hacia mediados de agosto) me gustaría tener la continuación de *Enrique el Verde*[254].

Con sincero afecto, a ti y a tu querida esposa

F. N.

112. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 5 de junio de 1881>

Querido amigo, no estoy nada bien, pero del tiempo que hemos pasado juntos me ha quedado la sensación de un *corazón revigorizado*,

¡una sensación de la que no querría prescindir! Le estoy muy agradecido por haber hecho el esfuerzo de venir y aguantar tanto tiempo en Recoaro. ¡Para mí, nunca ha habido antes un mes de *mayo* que haya sido como éste! Han *salido a la luz* muchas cosas, ¡y cuántas otras aguardan aún por salir del viejo y querido *Köselitzius absconditus*, realmente es muy difícil decirlo! — Fantaseo con ello *mientras voy de paseo*. Cada tarde subo al Spitz hasta tres cuartos de su altura[255]. La dieta ha cambiado: ¡sopa de verduras, arroz, *maccheroni*, polenta, todo eliminado! ¡Regla diaria fallecida tras un *minuto*! ¡Pero a pesar de ello, un dolor de cabeza atroz, y todos los días tormentas o nubes de tormenta! ¿Podría buscar alguna información en una guía turística (el *Tirol* de Amthor o *Los Alpes alemanes I*)[256] o en algún otro lugar acerca de Brentonico[257]? ¿Está alto?

Con sincero afecto y amistad su

F.N.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 31 de mayo de 1881: III/2, 168. Köselitz responde el 8 de junio de 1881: III/2, 170.

113. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 5 de junio de 1881>

Queridas mías, quisiera daros mejores noticias, como señal de gratitud por todas las cosas buenas que me escribís y me deseáis — pero mi estado sigue siendo penoso. El amigo K<öselitz> me ha dejado ya desde hace algunos días, esto no podía seguir así, soporto mejor el estar *solo* (¡no obstante lo poco que estábamos juntos! Él tenía que trabajar desde la mañana temprano hasta entrada la noche[258]). ¡Pero tengo que tener paciencia y ser razonable! Los *ataques* han sido completamente iguales a los de Basilea y Naumburg, y no me libro de cierto grado de dolor de cabeza. Quizá vuelva pronto al mar. Sin embargo, hasta el 15 de junio permaneceré seguramente aquí.

Con afecto vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

114. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 11 de junio de 1881>

Queridas mías, dentro de un par de semanas os llegará mi libro. Miradlo *con buenos ojos*: ¡así se presenta la criatura que hará *inmortal* nuestro apellido no demasiado bello! Pero os ruego de todo corazón que no lo leáis[259] y que no se lo prestéis a nadie. ¿De acuerdo? — ¡El señor Rascovich[260], el pintor, se encuentra completamente en la miseria! El amigo Köselitz (que también dispone de muy poco, y que este año le ha dado algunos centenares de francos al señor R<ascovich> para que *no se muriese* de hambre) me ha escrito hoy que la señora v. Wöhrmann aún debe cinco meses de honorarios por las clases de dibujo que su niña recibe del señor R<ascovich>. Ahora bien, nuestro pintor es una de esas personas delicadas que, antes de exigir un pago, prefieren arruinarse. Ingeniad vosotras una manera elegante, y lo más rápida posible, para refrescarle la memoria a la buena señora v. W<öhrmann> sobre este punto. — Mi estado sigue siendo penoso, pero la corrección de imprenta me mantiene firme. Con afecto

F.

115. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 17 de junio de 1881>

¡Mis felicitaciones por su *Finalissimo*[261]! ¡Y también por haber terminado nuestra insoportable corrección de imprenta! (El m<anuscrito> del último pliego me lo han enviado a mí.) Pero el título de la portada le compete *a usted* — como le he escrito a Teubner[262]; no quiero ni verlo. El ejemplar para la señora v. Wöhrmann será enviado a su dirección; Schmeitzner está informado de ello. — En el ínterin, me he sentido cansado de la vida: la bonita Recoaro ha sido para mí un *infierno*, estoy *siempre* enfermo y no conozco otro sitio que, a causa de los continuos cambios de tiempo, haya tenido un efecto más pernicioso sobre mí. Brentonico, cerca de Mori (hemos pasado por allí), está situado demasiado bajo[263], y el *m<onte>* Baldo[264], además, es una *montaña azotada por las lluvias*, como el Pilatus[265]: ¡siempre nubes! Me devano los sesos y no se me ocurre nada, sino volver a probar con la Engadina: lo que será dentro de cuatro días más o menos. Soy un

animal torturado y anhelo liberarme un poco del sufrimiento. Con cordial amistad

F. N.

¡Servirse de un pseudónimo[266] y vivir oculto es imposible para usted! *Basta con transformar* el nombre, p. ej. Coselli.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 8 de junio de 1881: III/2, 170. Con esta carta de Nietzsche se cruza la de Köselitz del 17 de junio de 1881: III/2, 172.

116. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 19 de junio de 1881>

Ay, mi buena hermana, ¿piensas entonces que se trata de un *libro*[267]? ¡También *tú* sigues considerándome un escritor! Ha llegado mi hora. — Quisiera ahorrarte *todas* estas cosas, tú no puedes llevar mi carga (ya es condena bastante tenerme como pariente próximo). Quisiera que pudieses decir a cualquiera, con buena conciencia, «no sé cuáles son las últimas ideas de mi hermano». (Sin duda, no dejarán de sugerirte que son «inmorales» y «desvergonzadas».) — Pero entretanto: ¡ánimo y coraje, cada uno *en lo que le toca*, y nuestro buen afecto de siempre! —

Mi dirección: St. Moritz en los Grisones (Suiza) *poste restante*. También éste es un *último* intento. A partir de febrero he sufrido como nunca, y sólo muy pocos lugares me resultan saludables. — Mil gracias por ese favor con respecto al pintor señor R<ascovich>[268].

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

117. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Recoaro, 19 de junio de 1881>

<Muy estimado> señor editor:

<Aquí t>iene mi dirección: <St. Moritz (>Grisones) <Suiza>, *poste restante*. La corrección de imprenta está *terminada*; si queda aún algo por hacer, es por parte del señor Köselitz. —

Me imagino que en secreto usted habrá jurado que éste será el último trabajo mío que publique. En efecto, yo ya no encajo entre sus Wagner, Schopenhauer, Dühring[269] y demás literatura de *partido*[270]. — ¡Pero no por ello debemos *enfadarnos*! Con los mejores deseos *sigo* siendo su

F. N.

118. *A Ernst Schmeitzner en Bautzen*

<Recoaro, 21 de junio de 1881>

Roux, *El combate de las partes en el organismo*
(W. Engelmann, Leipzig)
Schüssler, *Una terapia abreviada*, 7ª ed.
(Schulze, Oldenburg)
Kaltbrunner, *El observador* (las entregas publicadas)
(Wurster, Zúrich)
Kunze, *Compendio de medicina práctica*
(F. Emke, Stuttgart)
Johnston, *La química de la vida cotidiana* (las entregas publicadas)
(Krabbe, Stuttgart)
Foster, *Manual de fisiología*
(C. Winter, Heidelberg o Leipzig)
Hornemann, *Tratados sobre la higiene*
(Vieweg, Braunschweig)
Katscher, *Cuadros de la vida china*
(C. F. Winter, Leipzig)
Caspari, *La conexión de las cosas*
(Trewendt, Breslau)
Post, *Elementos para una ciencia general del derecho*
(Schulze, Oldenburg)
Buckle, *Ensayos*
(C. F. Winter, Leipzig)

¿Quiere tener la bondad, estimado señor editor, de pedir estos libros[271] lo más pronto posible? ¿Y de enviarlos, *todos* JUNTOS, en una *caja de madera*, a St. Moritz (Grisones)[272]? Muy agradecido

Prof. Dr. Nietzsche

119. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Recoaro, 23 de junio de 1881>

Mi querido amigo, aquí tiene buenas noticias — buenas noticias del doctor Rée[273].

Con respecto al señor Rascovicz me escribió mi hermana[274] anteayer, contándome cómo ha conseguido, con desenvoltura y habilidad, refrescar la memoria de la señora v. W<öhrmann> sobre el asunto. Tanto ella como yo no hemos vacilado ni un solo momento en este asunto — y, a pesar de ello, parece que hemos llegado demasiado tarde.

Cuando llegue a sus manos el ejemplar de *Aurora*, hágame el honor de ir al Lido con el libro, léalo como un todo e intente extraer de él un significado total para usted — esto es, un *estado* de entusiasmo. Si no lo hace usted, no lo hará nadie. —

Esos cien francos, mi querido viejo desmemoriado, usted me los ha devuelto ya desde hace tiempo, bajo forma de gastos interminables de correo, papel y todas las otras cosas necesarias para la realización de mis escritos. ¡Perdone si se lo recuerdo! —

Al final me he decidido por la Engadina[275] — porque de mis muchos intentos en Suiza (quizá 20-30), el de la Engadina es el único medianamente conseguido. Es *difícil* que mi constitución encuentre algo que le vaya bien, que no esté demasiado alto ni bajo, en el fondo se trata de *ir tanteando*, hay factores que es difícil definir con exactitud (p. ej. la electricidad de las nubes de paso y el efecto de los vientos: estoy convencido de que ochenta de cada cien veces, mis sufrimientos se deben a *estos* influjos). ¿Dónde hay un país con mucha sombra, un eterno cielo sereno, viento marino de fuerza *constante* desde la mañana a la tarde, sin bruscos cambios de tiempo? ¡*Allí*, *allí* — quisiera — ir[276]! ¡Aunque fuese fuera de Europa!

Como paisaje, Recoaro no deja de ser uno de los sitios más bellos que he visto nunca, me he dedicado, literalmente, a dar caza a sus bellezas con todo el empeño. La belleza de la naturaleza, como todas las otras bellezas, es muy celosa y exige una dedicación exclusiva.

Pero de cuando en cuando sobrevenía su música, que parecía el más bello sueño que hubiese soñado desde hace mucho tiempo.

Sinceramente, su amigo N.

Dirección: St. Moritz en los Grisones (Suiza) *poste restante*.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 17 de junio de 1881: III/2, 172. Köselitz responde el 27 de junio de 1881: III/2, 174.

120. *A Erwin Rohde en Tubinga* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria> 4 de julio de 1881

Pues bien, viejo y querido compañero fiel, aquí viene el *alter ego*[277], y podrás, según gustes, conversar o pelearte conmigo, tenerme rencor, ser feliz y levantar la mirada más allá de las nubes. Sería una verdadera pena si no fuera un libro escrito aposta para ti — no sabría qué otra cosa hacer en este mundo para agradar a una persona. Encontrarás en él todos mis ingredientes; deja a un lado lo que te hace daño y recoge todo lo que a ti concretamente te infunda valor. No sabría cómo demostrarte mi gratitud de otro modo, por tu carta rica y generosa[278] — todos los retazos de tiempo que los ojos y la cabeza me conceden tengo que gastarlos al *servicio* de una tarea importante, y en mi interior sigo soñando con que *de esta manera* puedo a la vez *ser útil* a los amigos. ¡Conserva tu afecto hacia mí!

tu F. N.

Sils-Maria (Engadina) Suiza *poste restante*.

121. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, 7 de julio de 1881>

Así que otra vez he buscado la salvación en la Engadina, y mi primera carta desde aquí quiero que sea para ti, querida hermana mía, y que te lleve mis felicitaciones y mis pensamientos cariñosos por tu cumpleaños[279]. Estaría tan contento si, sobre tu mesita junto a todos los regalos, hubiese también alguno mío — y a ello te ruego que proveas tú misma, según tus gustos y en mi nombre. ¿Pero qué podrías *desear*? — de verdad que no lo sé, y cada día que pasa estoy cada vez más convencido de que uno debe utilizar y aprovechar lo que *tiene* (incluso lo malo, como una mala salud) y más bien abstenerse del deseo: una vez conseguidas, las cosas que tanto habíamos *ansiado* no cumplen lo que prometían. Naturalmente todo esto son teorías, más adecuadas a mi cuerpo y a mi vida que a los tuyos; si no te gustan, déjalas tranquilamente que se las lleve el viento. *Yo* por mi parte ya no deseo nada más: ni siquiera sé cómo conseguiré llevar a término lo que tengo. Quizás no haya sido claro con las palabras, pero lo tengo muy claro en la mente. —

Ha sido un tiempo malo y peligroso, he escapado de Recoaro de milagro. Tenía ataques *cada* día, acompañados de muchas complica-

ciones (vómitos, etc.) — y sin embargo todo parecía organizado de la mejor manera (dieta, movimiento, tranquilidad, un paisaje montañoso bello e imponente, estaba solo, etc.). Pero con los lugares ahora ya no puedo hacer más que puros experimentos, que en la mayor parte de los casos tienen un resultado desastroso — tengo que tener en cuenta ciertas condiciones que sólo para una constitución como la mía son determinantes (p. ej. las de la electricidad atmosférica); esto es lo que tengo que vigilar cuando pruebo a vivir en algún lugar. Basilea, Naumburg, Ginebra, Baden-Baden, y luego todos los lugares de montaña que conozco, y Marienbad, los lagos italianos, etc., son lugares en los que irse a pique. Consigo soportar el invierno en el mar, la primavera (Sorrento y Génova) es un sufrimiento continuo (por la nubosidad variable). Sólo con que me venga a la memoria lo terribles y duros que han sido los últimos 2 años, aun cuando tuviese paciencia siempre, no consigo retener las lágrimas. Aquí en la Engadina me siento, con diferencia, mucho mejor que en ninguna otra parte del mundo: es verdad que también aquí, como en cualquier otro sitio, me vienen los ataques, pero mucho menos violentos e inhumanos. Tengo siempre una sensación de paz y no me siento oprimido, como en cambio me ocurre en cualquier sitio que me encuentre; aquí siento desvanecerse todo nerviosismo. Quisiera dirigirles a todos este ruego: «Guardadme sólo esos 3, 4 meses de verano en la Engadina, en caso contrario, de verdad que no conseguiría ya soportar la vida». ¡Qué idiotez la de ir a Marienbad el verano pasado, a estropearme el estómago y a sufrir un debilitamiento general (gracias a la acción purgativa de esas aguas)! ¡Como si tuviese energías para derrochar, y además de esta manera! ¡Perdóname!

Durante el viaje he tenido la mala suerte de que el tren ha perdido el enlace, lo que ha trastornado todos mis planes y mi salud, con el resultado final de que el viaje ha durado el doble y ha costado también el doble. St. Moritz me ha desagradado inmediatamente, he resistido ahí apenas 3 horas, y luego he tomado la berlina. Me volvieron a la mente todos los momentos angustiosos que había vivido allí, todo lo veía ofuscado por los recuerdos de mis sufrimientos. Y a pesar de todo le debo a este lugar el que siga vivo. Los precios no han bajado, por una habitación *sin pretensiones* pedían en todas partes 90-180 francos al mes.

La noche del primer día temí de verdad tener que dejar la Engadina. Al día siguiente vino alguien en mi ayuda; un joven del lugar[280], con el que había viajado una noche, se me ofreció de manera completamente desinteresada, y me consiguió un sitio tranquilo donde me gustaría quedarme hasta el final: pero el verano dura muy poco en la Engadina, y a finales de septiembre tengo intención de volver a Génova. No he

gozado nunca de tanta paz, y los senderos, los bosques, los lagos, los prados parecen estar hechos a propósito para mí; y además los precios no son tan desproporcionados con respecto a mis posibilidades. El joven viene desde Nápoles para dirigir su hotel en los meses de verano, y yo voy a comer allí (solo, como es obvio). El lugar se llama Sils-Maria[281]; por favor, no se lo digáis a mis amigos y conocidos, no deseo recibir visitas. Enviadme las cartas a esta dirección, os lo ruego: «Silvaplana (Engadina) Suiza *poste restante*».

¡Y ni siquiera le he dado las gracias a nuestra querida madre por su bonita carta de viaje! —

Hermana mía, envíame, bajo faja, 2 libros del armario: 1) Dühring, *Curso de filosofía*[282] (me hace reír) y 2) Carey, *Economía política*[283] (sin encuadernar, voluminoso).

Y ahora, *adelante con valentía*, mi querida Lisbeth — así lo hará también tu hermano. ¡Sé intrépida!

F. N.

122. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 8 de julio de 1881>

Queridísimo amigo, he pasado un tiempo PELIGROSO; ¡por poco no consigo salir de R<ecoaro>! — Durante el viaje, un tren ha perdido el enlace: el resultado ha sido que la duración y el coste del viaje se han *duplicado*. ¡El primer saludo en la Engadina me lo ha traído su carta! St. Moritz me ha desagradado en seguida, apareciendo como la cristalización de los sufrimientos que padecí allí hace ya 2 años[284]. ¡Me he marchado al cabo de 3 horas, y por la tarde hasta quería dejar la E<ngadina>! Al final, gracias a un suizo serio y atento, junto al cual había viajado toda la noche, y que volvía a casa desde Nápoles, he sido instalado en el rincón más delicioso de la tierra[285]: no había tenido nunca tanta paz, y todas las 50 condiciones que mi existencia feliz me impone parecen aquí ser satisfechas. Es un descubrimiento que acepto como un regalo tan inesperado como inmerecido, igual justamente que su espléndida música, que aquí, en este idilio eterno y heroico, encuentra, mejor que allá abajo, el camino que llega al corazón. — Me estoy reponiendo de un ataque que ha durado tres días (tormenta). Sinceramente

Su amigo FN.

Sils-Maria (Engadina) Suiza *poste restante*.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 27 de junio de 1881: III/2, 174. Köselitz responde el 9 de julio de 1881: III/2, 176.

123. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 8 de julio de 1881>

Querido amigo, estoy otra vez en la Engadina. Todo este último tiempo ha sido extremadamente doloroso y peligroso, pensaba que no saldría vivo de Recoaro. La Engadina me salvó la vida hace 2 años y así será también esta vez, no hay ningún lugar en el que me encuentre mejor. — Agradecería algunos libros de la biblioteca o del Círculo de lectura, concretamente los *dos* volúmenes de Hellwald, 1) *Historia de la cultura*, 2) *La tierra y sus habitantes*[286]. (Está al corriente de las recientes publicaciones de historia, viajes, etc.) Y luego además el volumen de Kuno Fischer sobre Spinoza[287]. — Schmeitzner (quien me ha comunicado que ha recibido el dinero) te habrá enviado mi libro[288]; perdona, pero ha sido imposible mandar 2 ejemplares, como deseaba. Desgraciadamente, tengo que añadir, no es en absoluto un libro para leer en voz alta, y en cambio exige, más que cualquier otro, que sea leído en soledad. — ¡Cómo me reconforta saber que tu «génesis de la literatura cristiana» hace progresos[289]! ¡Tengo preparadas tantas preguntas para hacerte a este propósito! — *Enrique el Verde*, para mi *estado* (fundamentalmente patético) se excede un poco en su aspecto variopinto y de miniatura; de todos modos, es una obra maestra de poesía y picaresca, y acaso incluso de seriedad[290].

Tu amigo fiel

F. N.

124. *A Paul Rée en Stibbe* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 8 de julio de 1881>

¡Entonces sigamos intentándolo! A fin de cuentas, mi querido y valiente amigo, somos una pareja de buenos nadadores. Todos creen que ya nos hemos ahogado, pero volvemos a salir una y otra vez a la superficie, rescatando desde los abismos, además, cosas que para nosotros tienen valor, y que quizás un día *brillen* también a los ojos

de los demás. Yo también acabo de salir de un período peligroso y he terminado en la Engadina, mi antiguo refugio: «no liberado aún del cuerpo»[291], y por lo que respecta al alma, lea el libro que le enviará nuestro editor[292]. A veces tengo la impresión de ver a los hombres y las cosas con los ojos de alguien que ha muerto desde hace mucho tiempo — me emocionan, me espantan y me deleitan, pero estoy muy lejos de ellos. El eternamente extraviado y sin embargo tan cercano a usted —

Fielmente F. N.

¡Qué poca conciencia filológica en el doctor von Stein! — Tampoco yo puedo reconocerlo en este texto. ¡Gracias[293]!

125. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, en torno al 9 de julio de 1881>

Mi querida madre:

¡Estoy muy entristecido por tu pérdida, que es también nuestra! Nuestro Theobald[294] era una persona tan apacible y formal, severo consigo mismo, pero sin ser un fanático; para mí era el mejor de los Oehler. ¡Quién sabe si su enfermedad de los nervios era debida más a la charlatanería de su suegro que a la teología! Ha preferido la muerte al manicomio, y quizás en ello haya tenido buen juicio. Lo recodaremos siempre con ternura.

Ahora una palabra sobre mí, para tranquilizaros. Me reprendo por la estupidez de enviaros breves postales sólo con noticias sobre mi estado de salud: — tenéis que haceros sin remedio una idea equivocada sobre mí. A nadie le pegaría menos el término «deprimido» que a mí. Mis amigos, que intuyen mejor el objetivo de mi vida y cómo lo persigo incesantemente, me consideran, si no *el más feliz*, en todo caso *el más valiente* de los hombres. Sobre mis espaldas pesan cosas mucho más graves que la salud, y soy capaz también de soportarlas. Por lo demás, tengo un aspecto excelente, todo gracias a mis continuos paseos, mis músculos son casi los de un soldado, el estómago y el intestino están en orden. Mi sistema nervioso, considerando el inmenso trabajo al que está sometido, es magnífico y es objeto de mi asombro, tan sensible como resistente: incluso los largos y agotadores sufrimientos, una profesión inadecuada y las curas más equivocadas no lo han dañado seriamente, más aún, en este último año se ha fortalecido y me ha permitido producir uno de los libros más valientes[295], más elevados y más meditados

que hayan salido nunca del cerebro y del corazón de un hombre. Si en Recoaro me hubiese quitado la vida, conmigo habría muerto uno de los hombres más indómitos y más reflexivos, pero ciertamente no un desesperado. Mi padecimiento cerebral es muy difícil de juzgar, y en cuanto a los conocimientos científicos necesarios para hacerlo, soy superior a cualquier médico. Más aún, me siento ofendido en mi orgullo de científico cuando vosotras, por vuestra parte, me proponéis nuevas curas y pensáis incluso que «no me ocupo de mi enfermedad». ¡También en estas cosas tened un poco más de confianza en mí! Hasta ahora llevo sólo 2 años curándome a mí mismo, y si cometí errores, siempre fue debido a que terminé por ceder a los solícitos consejos de los demás y he seguido haciendo pruebas. Entre estos ensayos está la estancia en Naumburg, y luego la de Marienbad, etc. Todos los médicos concienzudos, además, me han sugerido que posiblemente sólo me curaría después de un *considerable* número de años, y sobre todo tengo que intentar eliminar las graves repercusiones derivadas de todos esos métodos de cura equivocados, a los que he estado sometido durante tanto tiempo. No os enfadéis, entonces, conmigo, si os parece que en este punto rechazo vuestro afecto e interés. El hecho es que, de ahora en adelante, pretendo ser absolutamente el médico de mí mismo, y quiero que se diga de mí que también he sido un *buen* médico — y no sólo para mí. — Es verdad que continuamente voy al encuentro de muchos, muchos sufrimientos; pero vosotras no debéis perder la paciencia, ¡os lo pido de todo corazón! Hace que yo también la pierda, porque me demuestra que mis parientes más queridos tienen muy poca confianza en mí.

¡Hoy ya no digo más, y que valga de una vez por todas! ¡Ya es demasiado para mis ojos!

Si alguien pudiese ver a escondidas cómo consigo atender a mi salud y al mismo tiempo llevar adelante mi pesada tarea, me elogiaría no poco. No soy sólo muy valiente, sino también extremadamente juicioso, y me ayudo con mis buenos conocimientos médicos, sin dejar nunca de observar e indagar.

De todo corazón y con el ruego
de que no me interpretéis mal
vuestro hijo y hermano

Escribid y enviadme cosas *buenas* aquí arriba, donde medito sobre el futuro de la humanidad, y dejemos a un lado todos los pequeños dolores y problemas personales. Una de estas cosas *buenas* podría ser también un exquisito embutido.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

126. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 13 de julio de 1881>

¡Te agradezco de corazón, mi querida y buena madre, tu carta! ¡Me ha hecho tanto bien! Sin duda, lo más probable es que haya sucedido así: el pobre Th<eobald>, hallándose en estado de agudo nerviosismo, habrá querido darse un baño (para calmarse), y entonces le dio el ataque. ¡Esto ocurre a menudo, muy a menudo! — Espero al menos que mi carta te haya dado el consuelo de saber que tu viejo hijito sigue adelante valientemente.

Hasta ahora, en la Engadina, dos ataques de dos días cada uno.

¡Si el embutido llegase a finales de la próxima semana, sería el momento más oportuno! También te pido 1) 1 par de calcetines de lana, 2) un guante (hecho de punto) para *lavarme* (como la buena Llama me los suele hacer) (esto es, para mi *baño* matutino) y 3) para terminar, un par de mitones negros, de punto, bien *largos*, con un dedo pulgar. ¡Por favor, por favor!

Fr.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

127. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 13 de julio de 1881>

¡Perdona, mi querido y buen amigo! ¡Sí, mi escritura es bárbara, nadie consigue ya leerme, ni siquiera yo! (¿Por qué mando imprimir mis pensamientos? Pues para conseguir leerlos *yo mismo*. ¡Perdona también por esto!) — Por tanto:

Sils (Engadina), *poste restante*.

En efecto, hay otra Sils en los Grisones[296].

Reabriendo los ojos, tras un violento ataque de dos días, y *creyendo* de nuevo en la vida.

Sinceramente tuyo y vuestro

F. N.

128. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Sils-Maria, 15 de julio de 1881>

Querida y estimada señora Baumgartner, aquí tiene una vez más unas pocas palabras de mi parte, que preceden o acompañan a las impresas[297], para las que quisiera solicitar toda su simpatía: — no tengo nada mejor ni nada más personal que decirle, y no quisiera de verdad repetirle el acostumbrado ritornelo de mis penas corporales. *Todo el mundo* tiene que *cargar* con algo: ¡pero no desaprendamos, por encima del cargar y el soportar, el echar a volar y el mirar a lo lejos, mucho más lejos! ¡Las dos cosas no son en realidad tan incompatibles! Hay muchos medios para *fortalecernos* y robustecer las alas: las renuncias y los sufrimientos, están entre éstos, forman parte de los instrumentos con los que gobierna la sabiduría. Por encima de todo lamento, siempre de nuevo una canción de alegría — ¿no es verdad? ¡Esto *es* la vida! ¡Esto *puede* serlo! Fielmente

F. N.

Pienso en usted y en los suyos, en especial en su erudito[298], con la más profunda gratitud[299].

129. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 19 de julio de 1881>

Mis queridas madre y hermana, tras todas vuestras cartas cariñosas, ha llegado por fin el rico embutido, desgraciadamente roto y algo reseco por tanto calor (aconsejaría que embalaseis las que son tan largas entre dos tiras de madera). No me enviéis por ahora las otras cosas que os pedí — quizás más tarde, cuando me mandéis otro buen embutido (y además, como provisión, 5 *silbergroschen* de «píldoras laxantes» de la farmacia de Tuchen (Herrenstr.); las italianas no me sientan bien; *aquí* no las necesito, o en todo caso tras un ataque).

Hasta ahora he tenido 4 ataques de dos o tres días (con vómitos prolongados: *en cada ocasión* ha sido la causa una tormenta o unas nubes de tormenta). Hoy estoy muy apagado pero contento — acabo de superar el cuarto.

Para ser la Engadina, hace un calor terrible. ¿Qué ha pasado con los libros que había pedido[300]? ¿Qué aspecto tiene *mi* libro? Mi editor,

sin ningún tacto y de manera negligente hacia mí —estoy cansado de él y quizás él de mí— no se ha dignado a darme ni siquiera un ejemplar. Acordándome de vosotras de todo corazón

F.

Dirección de ahora en adelante: *Sils* (Engadina, Suiza).

130. *A Ferdinand Laban en Pressburg*

Sils (Engadina, Suiza) 19 de julio de 1881

Estimado señor, hasta tal punto su canto[301] me toca tan de *cerca* y me hace tanto bien, que he perdido todo derecho a alabarlo. Sobre todo porque yo supongo que usted hace como los antiguos compositores, que abrían sus alegres y brillantes sinfonías con una frase seria y melancólica como un crepúsculo matutino: — eran unos pícaros[302]. ¿Y quién sabe si usted no ha querido ofrecernos de igual modo un *preludio*, sólo para engañarnos un poco? Porque en el fondo, querido señor, ¿no estamos quizás ambos de acuerdo al menos en un punto: en que *también ahora* es posible tensar de tal manera el *arco* de la vida que haga cantar y silbar la cuerda de nuestro deseo? Y que *también ahora* podamos aún vivir con todo el orgullo y la despreocupación de ese espléndido emperador romano, objeto de nuestra común *veneración*[303] (lea como prueba de ello mi *Aurora* que se acaba de publicar[304] — yo desgraciadamente no puedo enviársela). Con agradecimiento, su

F. N.

131. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, mediados de julio de 1881>

Mi querida hermana:

En muchos aspectos estás en lo cierto acerca de mí, hasta tal punto que deseo de todo corazón que consigas hacer lo mismo contigo misma y tomar las decisiones más oportunas para ti. Creo que ya no caerás más en el error de muchas jóvenes, que piensan poder satisfacer con el matrimonio su inclinación a vivir retiradas y a ser independientes; contra toda expectativa, el resultado es a menudo exactamente el opuesto, salvo raras excepciones. Tu vida en Pforta tiene toda mi aprobación[305].

Asegúrate de qué lugares, personas y actividades (sin olvidar el clima) resulten ser los más adecuados para ti. Por mi parte, también tengo en cuenta estas cosas, aunque tuviese que irme de Europa. Porque todo lo que sufrimos, no sólo tenemos que soportarlo nosotros, sino también los demás — intentemos, pues, sufrir lo menos posible.

Será bastante difícil que consiga impedirte que leas en seguida mi *Aurora*[306]; por tanto, he estado pensando en la manera de sacar el mayor provecho tanto para ti como para mí. Te ruego, entonces, que leas el libro, desde un punto de vista que, en cambio, *desaconsejaría* a cualquier otro lector, esto es, desde una perspectiva absolutamente personal (las hermanas, después de todo, tienen también ciertos privilegios). Busca todo cuanto pueda revelarte aquello de lo que tu hermano tiene más necesidad, lo que más necesita, *qué quiere* y qué no quiere. Con este propósito, lee sobre todo el quinto libro, donde se dicen muchas cosas entre líneas. No es posible expresar con una sola palabra *todas* las ambiciones que sigo teniendo, — y aunque conociese esa palabra, no la diría. Depende del favor de las circunstancias, que, por otra parte, son absolutamente imprevisibles. Mis queridos amigos (y cualquier otra persona) no saben en realidad nada de mí, y desde luego aún no se han detenido a reflexionar ni un momento; en cuanto a mí, siempre he sido muy reservado con todo lo que es importante para mí, aunque no lo pareciese.

Mi querida Llama, suminístrame unos bonitos cuadernos y prepara a este propósito un laboratorio — me hacen falta al menos 4 al año; el papel debe ser de la mejor calidad, muy fuerte (blanco), y cada cuaderno debe ser de más o menos 100 páginas. Si te enteras de alguna persona que quiera hacerme un favor — menciónale el encargo de hacerme cuadernos. *A este respecto*, estoy en condiciones *vergonzosas*. Adjunto el formato[307]. ¡No más grandes!

Con el mayor cariño y los mejores saludos a nuestra madre. El embutido es realmente estupendo.

Tu hermano.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

132. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 21 de julio de 1881>

Querido amigo, se me ha ocurrido que esa continua confrontación interna con el *cristianismo* que hay en mi libro, le resultará inevi-

tablemente extraña e incluso violenta; pero es el mejor ejemplo de vida ideal que he conocido de verdad, ya desde niño lo he perseguido sin descanso, por muchos de sus rincones secretos, y creo no haber ido *nunca* contra él con corazón vil. ¡A fin de cuentas, desciendo de enteras generaciones de religiosos cristianos — perdóneme esta limitación mía! —

La señora Lucca: ¡ésta sí que es una buena idea[308]! Sabe *hablar* y hacer bufonadas. En una ocasión también me embelesó a mí, hace ya 18 años[309]. ¿Crees que sigue siendo lo bastante joven? —

Su manera de componer la partitura me llena de silenciosa admiración hacia usted, y me quedo en contemplación como ante un buen orfebre. ¡No se deje engañar sobre mis sentimientos!

También me toca sufrir aquí; hasta ahora 4 ataques fuertes que han durado dos o tres días. Este verano es demasiado caluroso para la gente de la Engadina; no me atrevo a pensar cómo será el verano en Venecia.

El señor Schmeitzner se ha *olvidado* de enviarme A MÍ *mi* libro; estoy harto de él. (¡Pero todos mis ahorros están en sus manos!)[310].

Acordándome de usted con afecto, su

F. N. en Sils

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 9 de julio de 1881: III/2, 176. Köselitz responde el 2 de agosto de 1881: III/2, 178.

133. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 23 de julio de 1881>

Estoy muy contento, querido amigo mío, de que nuestra amistad no se haya enturbiado ni siquiera en estas circunstancias, y que en cambio se haya *reforzado* — a veces pienso con angustia en todas las pruebas de fuego y de frío a las que están sometidas, a causa de mi «franqueza», las personas más queridas por mí. En lo que respecta al cristianismo, espero que al menos me creas en esto: nunca he ido contra él con corazón vil y desde niño hice en mi interior no pocos esfuerzos para realizar sus ideales; si bien, al final, con el resultado de lo completamente imposible. — También *aquí* me está tocando sufrir mucho, este año el verano es más caluroso y está más cargado de electricidad que de costumbre, para mi perjuicio. De todos modos, no conozco nada que se adecue mejor a mi naturaleza que este rin-

cón de montaña. — La señora Baumgartner me ha escrito una carta[311] muy bondadosa y cariñosa. — Yo mismo, todavía no tengo entre mis manos mi libro[312]. — He recibido el Hellwald y te lo agradezco; es un compendio de cierto género de opiniones.

Con sincero afecto para ti y tu querida esposa

F. N.

Ahora ya no sé verdaderamente con qué opiniones hago bien y con qué otras hago daño.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

134. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 30 de julio de 1881>

¡Ha sido un gran placer recibir esta inesperada cajita, mis queridas madre y hermana! Son éstas, precisamente, las cosas de las que tenía tantas ganas; necesariamente medida, mi alimentación es muy buena aquí, pero es esencialmente a base de carne. Sentía la falta de cosas dulces bien condimentadas. Ya estoy usando la manopla.

Pero mi estado de salud sigue siendo *malo*: ¡es terrible esta inestabilidad del cielo, estas nubes incluso en la Engadina! ¡Ya he sufrido 3 ataques graves! Y entre uno y otro un constante estado de malestar. Hace un tiempo excepcional para este sitio.

Ya me ha llegado, a mí también, el libro de Schmeitzner.

El embutido tiene un gusto realmente delicado y genuino. ¡Gracias, querida madre, pero *no* me mandes peras!

Vuestro hijo y hermano

135. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 30 de julio de 1881>

¡Estoy absolutamente asombrado, encantado! ¡Tengo un *predecesor*, y además de qué clase[313]! Spinoza me era casi desconocido: que *ahora* haya sentido la necesidad de él ha sido un «acto instintivo». No sólo su planteamiento general coincide con el mío —hacer del cono-

cimiento el *afecto más potente*—, sino que además me reconozco en cincos puntos fundamentales de su doctrina; este pensador, el más singular y aislado, es el más cercano a mí justo en *estas* cosas: niega la libertad de la voluntad —; los fines —; el orden moral del mundo —; lo no-egoísta —; el mal —; aunque las diferencias, naturalmente, son enormes, tienen más que ver con la diversidad de las épocas, de la cultura y de la ciencia. *In summa*: mi soledad, que tantas y tantas veces, como ocurre a grandes alturas, me ha dejado sin respiración y ha hecho que la sangre me circulara con fuerza, ahora al menos es una soledad de dos. — ¡Asombroso! Por lo demás, mi situación no responde en absoluto a mis expectativas. ¡También aquí hace un tiempo poco frecuente! ¡Cambio constante de las condiciones atmosféricas! — ¡Esto me obligará, al final, a dejar Europa! Necesito cielo *despejado* durante MESES, en caso contrario no avanzo nada. ¡¡Ya van 6 ataques fuertes de dos y tres días de duración!! — Con cordial afecto

Vuestro amigo

136. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria, 14 de agosto de 1881>

¡Pues bien, mi querido y buen amigo! Estamos bajo el sol de agosto, el año pasa corriendo, crecen el silencio y la paz en montañas y bosques. En mi horizonte se han asomado pensamientos completamente nuevos para mí[314] — no quiero dejar entrever nada de ellos, y en cuanto a mí seré inamovible en mi silencio. ¡Tendré seguramente que vivir todavía *algunos* años más! ¡Ay, amigo, por mi cabeza pasa a veces la idea de que, mirándolo bien, llevo una vida extremadamente arriesgada, porque soy una de esas máquinas que pueden *estallar*! La intensidad de mis sentimientos me espanta y me hace reír — algunas veces no he podido salir de mi habitación por la ridícula razón de que mis ojos estaban inflamados — ¿y por qué? Porque el día precedente había llorado demasiado durante mi paseo, y no lágrimas sentimentales, sino de alegría, mientras cantaba y decía cosas sin sentido, dominado por una visión insólita, en la que aventajo a todos los hombres.

Por último — si no hallase las fuerzas en mí mismo, si tuviese que esperar a recibir del exterior aprobación, aliento y consolación, ¡dónde estaría yo!, ¡qué sería de mí! Y en mi vida ha habido de verdad momentos, y enteros períodos de tiempo (p. ej. en 1878)[315], en que una palabra que me hubiese dado ánimo, o un apretón de manos de

adhesión los habría sentido como el mayor de todos los consuelos — mas justo entonces todos me dejaron plantado, precisamente aquellos en quienes creía poder confiar[316] y *podrían* haberme dado ese alivio. Ahora ya no lo espero, y experimento un estupor triste cuando, p. ej., pienso en las cartas que recibo ahora — todo carece en tal medida de importancia, para nadie he representado una experiencia, para nadie he sido *objeto* de reflexión — todo lo que se me dice es apreciable y bueno, pero lejano, lejano, lejano. También nuestro querido Jacob Burckhardt me ha escrito una pequeña carta enteramente cohibida y pusilánime[317].

En cambio, me parece una recompensa el que este año me haya traído dos cosas que forman parte de mí y que siento como profundamente cercanas — esto es, *su* música y este *paisaje*. Esto no es Suiza, no es Recoaro, es algo *absolutamente* distinto, en todo caso algo mucho más meridional, — tendría que subir a la meseta de México, junto al Pacífico, para encontrar algo parecido (p. ej. en Oaxaca), aunque desde luego con una vegetación tropical[318]. Bien, quiero conservar para mí esta Sils-Maria. ¡Y lo mismo siento hacia su música, pero no sé de verdad qué hacer para apropiarme de ella! Leer música y tocar el piano son actividades que he tenido que eliminar de una vez por todas. Estoy pensando en hacerme con una máquina de escribir, estoy en contacto con el inventor, un danés de Copenhague[319].

¿Qué hará usted el próximo invierno? Imagino que irá a Viena, ¿no es así[320]? Pero para el invierno siguiente intentemos arreglar un encuentro, aunque sea *breve* — pues ahora tengo claro que no soy una compañía adecuada para usted[321] y que cada vez que me marcho, usted se siente más libre y fecundo. Además, me importa que usted consiga cada vez más dar rienda suelta a su sensibilidad y conquistar para sí algo que le dé el íntimo orgullo de estar en su propia casa; *in summa*, que usted pueda producir y alcanzar su madurez con los más felices resultados es tan importante para mí que sabré adaptarme a cualquier circunstancia condicionada por sus exigencias. *Nunca* he tenido hacia usted ninguna clase de malos sentimientos, ¡créame, mi querido amigo! —

Dígame, de paso, a cuánto se vende el m<arco> alemán en papel moneda ahora en Italia (en moneda ital<iana>), esto es, a cómo está el cambio.

Tampoco yo recuerdo la dirección de la señorita von Meysenbug; en estos momentos estará seguramente en algún lugar junto a los Monod, y por tanto creo que el señor Schmeitzner puede enviarle el ejemplar a París[322]. — Con el señor Schmeitzner todo se ha arreglado[323] con toda clase de miramientos; me había propuesto no echarle la

culpa a él de que yo, al extraer conclusiones apresuradas, me esperaba de él algo que no forma parte de su naturaleza.

Con cordial amistad y gratitud

Su F. N.

(He estado muy enfermo.)

Respuesta a una carta de Köselitz del 2 de agosto de 1881: III/2, 178. Köselitz responde el 17 de agosto de 1811: III/2, 179.

137. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 18 de agosto de 1881>

Mi buena madre, tras ese envío que tanto me agradó y que te agradecí enseguida, ya no he vuelto a tener noticias tuyas, también nuestra Llama recibió entonces una carta de mi parte, pero no ha respondido[324]. Desde hace un mes, además, ningún alma viviente me ha escrito[325]. He estado a menudo enfermo, hoy estoy empezando a reponerme de un ataque. El tiempo es muy variable. ¡Cuánto echo de menos unos *guantes* gruesos con esta nieve! No me mandéis más *embutido*, a mediodía como carne y no quisiera comer demasiada. En cambio, por favor, una *mecha* para la lámpara de alcohol, un *pequeño peine* (y el cepillo) de bolsillo, algo de *tela* vieja para las heridas, y por último *aguja* e *hilo*. Y además aquí arriba aprecio mucho *cualquier clase* de dulce, por ejemplo, ese pan de especias tan bueno (lo único que conozco que está barato en Naumburg). ¡Y un cuaderno *fuerte*, del habitual tamaño en cuarto, de buen papel y de *líneas* (con este espaciado ______ <)>
¡Disculpa!

Con mucho cariño

F.

138. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 18 de agosto de 1881>

Mi buena Lisbeth, no me decido a telegrafiar al señor doctor Rée para que no venga[326]: si bien considero como enemigo mío a *todo*

aquel que *interrumpe* mi verano de *trabajo* en la Engadina, esto es, el fomento de mi *tarea*, de *mi* «única cosa necesaria»[327]. El que una persona se plante en medio de la urdimbre de mis pensamientos, una urdimbre que crece rápidamente en todas direcciones — es algo espantoso; y si de ahora en adelante no puedo tener garantías de mi soledad, ¡es la ocasión para marcharme de Europa, y por muchos años, lo juro! Ya no puedo seguir perdiendo tiempo, y ya he perdido mucho, demasiado tiempo; si no estoy atento a *no desperdiciar* mis buenos momentos, luego me poseen los remordimientos. No puedes imaginarte *qué* es lo que me exijo aún a mí mismo. Bueno, que esta sea la última vez, hacia el doctor Rée me siento obligado, y esto me impide decirle que no: así como me sentía hacia el señor Köselitz; *tuve* que ir a Recoaro cuando me lo *pidió* (*no* se trataba de mí, sino de él y de la decisión sobre su vida entera). De mi *salud* y de *cómo* sigue, no quiero ni hablar. — Me he encargado de reservar una habitación para mi amigo en el hotel Edelweiß, aquí al lado[328].

Con mucho cariño y sinceramente

Tu hermano.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

139. *A Franz Overbeck en Zúrich*

<Sils-Maria, 20/21 de agosto de 1881>

Mi querido amigo, entre nosotros está todo bien; y por lo que respecta al efecto de mi libro, puedo decir, medio en broma, medio en serio, que «es una de las bebidas intelectuales <*geistigen*, alcohólicas> *más fuertes*», al juzgar al menos por el efecto que experimento yo mismo con él, cuando me siento cansado y desanimado. En definitiva: es el principio de mis comienzos — ¡*cuántas cosas* tengo aún ante mí! ¡y cuántas sobre mis espaldas! En algún momento me veré *obligado* a desaparecer literalmente por algunos años — con el fin de renunciar a todo mi pasado y a todas mis relaciones personales, al presente, a los amigos, a los parientes, a todo, a todo. Entonces necesitaré *coraje*, ¡y también tú, mi querido amigo, tu antigua gran fidelidad, tu firmeza en serme fiel, será sometida a las mayores pruebas! A la larga, soy un compañero *incómodo*, ¿no es verdad? Bueno, pues el amigo Romundt lo ve de otra manera, al menos *para él* yo no he sido un peso — me ha escrito[329], vivaz y alegre, que

«está reconstruyendo la teoría de Kant sobre Dios, alma, libertad e inmortalidad». ¡Esto me ha puesto realmente de buen humor! Parece ser que no he producido aún ningún efecto «nocivo e inmoral» (¡más aún — *absolutamente ningún* influjo!). ¡Podemos por tanto estar tranquilos! ¡Nosotros seguimos siendo hombres libres, y no «hijos de la criada»[330]! — ¡Y ahora tengo que pedirte favor tras favor! ¡Disculpa! — La próxima vez quisiera que el dinero me llegase directamente; me marcho de aquí el 27 de septiembre[331], ¿sería posible que me llegue en ese plazo? ¿Cuándo vuelves a Basilea? Enviarlo a Génova supone muchas dificultades, porque no tengo documentos de identidad (no tengo el pasaporte, que por lo demás nunca tengo que usar)[332].

En cuanto a Schmeitzner, ahora en adelante ya *no* debe seguir recibiendo mis ahorros[333]; hay buenos motivos para ser muy cautos, es temerario y a menudo actúa sin pedir permiso. Por tanto, querido amigo, desearía que tú me apartaras, del dinero de la pensión de Basilea, todo lo que puedo ahorrar, con todos sus intereses, de manera que, dentro de 6 años, este ahorro me permita seguir viviendo bastante más tiempo (dime: ¿*cuándo* es el plazo de vencimiento de estos 6 años de pensión?). He llegado al «culmen» de la vida, es decir, de las tareas que la vida me ha ido asignando año tras año, y en la medida de lo posible tengo que consagrar a estas tareas los próximos cuatro años, *sin que nada del exterior venga a molestarme*, y sin que tenga que pensar en *nada más*: ¡en esto, ayúdame tú, fiel entre los fieles!

Es seguro que no leeré el libro de Littré[334], como es seguro que ni siquiera abriré el *Enrique el Verde* de Keller: mis ojos ya no permiten tal «derroche de mi vista». En confianza: el escaso trabajo que puedo desarrollar con los ojos, está dirigido en la actualidad, casi por entero, a estudios de fisiología y de medicina (¡sé tan poco sobre ello! — ¡y son tantas las cosas que necesito *saber* de verdad!). Por favor, envía por mí el segundo volumen de *Enrique el Verde* a nuestro «Enrico il verde» de Venecia[335], que justamente ahora ha concluido su espléndida composición — también un trabajo de filigrana. He mantenido una correspondencia con el señor Malling Hansen[336] de Copenhague, el inventor de la máquina de escribir — un tipo de aparato así, que después de una semana de ejercicio puede ser manejado sin usar la vista, me sería muy útil, pero no es cosa para «pobres» como yo — con el maletín y «preparado completamente para el envío», sin incluir los gastos de transporte, cuesta 375 marcos. Pesa 6 libras y tiene 8 pulgadas de largo. Te adjunto una prueba de escritura.

Quisiera que me consiguieras en el librero algunos libros:
1. O. Liebmann, *Análisis de la realidad*[337].
2. O. Caspari, *La hipótesis de Thomson* (Stuttgart, 1874 Horster)[338].
3. A. Fick, *Causa y efecto*[339].
4. J. G. Vogt, *La energía*, Leipzig, Haupt & Tischler, 1878[340].
5. O. Liebmann, *Kant y los epígonos*[341].

Además necesito urgentemente uno de mis libros, que está en las cajas de Zúrich[342]: Spir, *Pensamiento y realidad*[343] — no está encuadernado, por lo que se encuentra en la caja correspondiente, y consta de 2 volúmenes.

¿Están en el Círculo de lectura de Zúrich (o bien en la biblioteca) los *Philosophische Monatshefte*? Me hace falta el número 9 del año 1873 y el año 1875[344]. Y también el primer número de la revista *Kosmos*[345].

¿Hay alguna edición completa de los discursos de Dubois-Reymond[346]?

¡En fin! ¡En fin! Quisiera también que fueses por mí a la farmacia, necesito completar mi botiquín privado.

Quisiera:
1. *ferrum phosphoricum*
2. fosfato de potasio
3. *natrum sulfuricum*
4. *natrum muriaticum*[347]

10 gramos en polvo de cada uno. Perfectamente empaquetados. No te molestes por mí, tómatelo con tranquilidad y cuando se presente la ocasión. Con todas mis insistentes peticiones me he vuelto ya incómodo para tu amabilísima suegra, y en cambio quisiera que tanto ella, como tú y tu querida esposa, y todos tus queridos parientes de Zúrich ¡guardáseis un buen recuerdo de mí!

F.N.

Respuesta a una carta no conservada de Elizabeth Nietzsche.

140. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 21 de agosto de 1881>

Querido amigo, le he encargado a Overbeck que le envíe el 2.º volumen de *Enrique el Verde* de Keller, y le ruego que acepte amable-

mente toda la obra como una bebida restauradora que le ofrezco tras un duro trabajo. Me regocijo con usted cuando pienso en su filigrana de partitura.

Overbeck me ha escrito hace poco conmovido[348], lo que es raro en él; me ha resultado significativa esta frase suya: «Tu libro infunde un enorme ánimo de vida, porque está impregnado de una convicción muy profunda y sincera de que la misión de la verdad no es en absoluto la de proporcionar consuelo, y porque aniquila todo el ansia, digno de un Sancho Panza, con el que uno se acerca por lo común a la ciencia». — Y el buen Rée, a modo de respuesta, le ha pedido a mi hermana de la manera más amable si podía trasladarse de Stibbe a Sils-Maria[349]. En fin: el amigo Romundt, que se ha habilitado en Leipzig[350], me hace saber que su próximo trabajo «vuelve a *construir* la teoría de Kant sobre *Dios, alma e inmortalidad*» — ¡por lo que se me anuncia, estará dedicado a Bismarck — —[351]!

En París hay una exposición sobre la electricidad[352]: lo propio es que estuviese allí, como objeto de exposición, ¡qui<zás> en este punto soy más sensible que ninguna otra persona, para mi desgracia!

Con lealtad y agradecimiento su F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 17 de agosto de 1881: III/2, 179. Köselitz responde el 26 de agosto de 1881: III/2, 180.

141. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 21 de agosto de 1881>

Mi querida hermana, el espanto producido al ver que mi soledad no se considera sagrada, me ha puesto enfermo durante 4 días, parecía como si los buenos espíritus me hubiesen abandonado todos y que todo el trabajo de este verano se hubiese perdido. Bien, arreglaré las cosas y en cualquier caso el amigo R<ée> será tratado lo mejor posible. Ahora ya tengo puntos de vista según los cuales un encuentro —con él, *ahora*— me parece muy importante. Entre todas estas cosas, me olvidé por completo de agradecerte tu primera carta, que me había puesto de tan buen humor; me acordé de lo que decía la patrona de casa en Génova: «Tutte le donne sono furbe» (más o menos: «Todas las mujeres son unas pícaras»). El señor Mailing-Hansen, de Copenhague, el inventor de la famosa máquina de escribir, me ha escrito ya dos veces[353] — pero es algo para gente rica. Incluyendo los gastos de envío, viene a costar

como mínimo 500 francos. La máquina mide 8 pulgadas de ancho, pesa 6 libras y viene en un estuche de caoba. El precio exacto de la máquina, incluyendo el estuche y el «embalaje para el envío» (excluyendo, por tanto, el trasporte) es de 375 marcos alemanes. — ¡Tengo mucho frío: calcetas! ¡Muchas calcetas!

Saludos y agradecimientos afectuosos.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

142. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 24 de agosto de 1881>

Sí, mi querida madre, aquí arriba, 6000 pies por encima de Génova, donde el deshielo se retrasa hasta junio, y en julio y agosto cae la nieve, nos vienen deseos que abajo en la llanura pueden sonar alocados. Miro el termómetro en la habitación: 8 grados Réamur[354]. Y además vientos *cortantes*, y un tiempo sumamente inestable, que resulta desagradable y *perjudicial* para los mismos habitantes de la Engadina: desgraciadamente (¡para mí un *tormento*!) tormentas sin tregua. Cuéntame un poco qué y cuántos efectos padecían los Nietzsche por los temporales. — Estoy muy satisfecho con mi alimentación: a mediodía (11 ½) *siempre* un plato de carne, con *maccaroni*; por la mañana (6 ½) una yema de huevo crudo, té y tostadas con anís (rústicas y sustanciosas); por la noche (6 ½) 2 yemas de huevo crudo, un trozo de *polenta* (como tienen costumbre de comer aquí todos los pastores y campesinos), té (doble infusión) y tostadas con anís. <(> En Génova vivo aún más «a la manera del pueblo», como los trabajadores locales<)>. Todas las mañanas a las 5 lavado general con agua fría, cada día 5-7 horas de movimiento. Desde las 7 a las 9 de noche me quedo sentado en silencio en la oscuridad (también lo hacía en Génova, donde sin excepción *cada* tarde, a partir de las 6, estaba en casa: *nunca* teatro, concierto, etc. <)>. No podéis imaginaros con cuánta parsimonia, *más aún avaricia*, me siento obligado a disponer de mis *energías mentales* y de mi tiempo, si quiero que este ser, tan sufriente y defectuoso, pueda todavía dar *frutos maduros*: no os enfadéis conmigo por esta *difícil* manera de vivir, tengo que ser *duro* conmigo mismo, cada día, cada hora. Con afecto

Vuestro F.

143. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria, finales de agosto de 1881>

¡Son unas noticias estupendas[355], mi querido, querido amigo! ¡Ante todo el que usted haya *terminado*! Cuando pienso en este primer gran resultado de su vida, me invade un indescriptible bienestar y siento que éste es un momento solemne, ¡el 24 de agosto de 1881 se me quedará grabado en la memoria! ¡Qué cosas pasan! Pero, en cuanto pienso en su obra, me inunda un sentimiento de satisfacción y una especie de emoción que nunca he experimentado con mis «obras». En estas últimas hay algo que ofende una y otra vez a mi pudor: son la copia fiel de una criatura sufriente, imperfecta, que a duras penas consigue controlar los órganos más básicos — yo mismo en conjunto me veo muchas veces como un garabato trazado sobre el papel por una fuerza desconocida, con el fin de probar una *nueva pluma*. (Nuestro Schmeitzner ha conseguido poner el dedo justo en esta llaga, al subrayar, en todas sus últimas cartas, que «mis lectores no querían leer más aforismos»[356].) Ahora usted, mi querido amigo, no debe ser tal persona hacedora de aforismos, su meta está más arriba, a usted no le corresponde sólo, como a mí, conseguir *vislumbrar* el nexo y la *necesidad* del nexo — *su* tarea es la de volver a poner de manifiesto en su arte aquellas leyes estilísticas superiores que la *debilidad* de los artistas de la nueva generación se ha propuesto abolir casi por principio: ¡su tarea es la de dar a conocer de una vez su arte *acabado*! Ésta es la sensación que experimento cuando pienso en usted, y de esta perspectiva disfruto como si descubriese en ella el perfeccionamiento de mi propia naturaleza. Hasta ahora, *usted* ha sido el único que me ha hecho experimentar este placer, y entre nosotros sólo *ocurre esto* desde que conozco su música.

Y luego esta otra noticia: ¡Viena va a Venecia, y la montaña a Mahoma[357]! ¡Cuánta intranquilidad me quita esto de encima! Ahora veo cómo irán las cosas, su primera y solemne presentación — supongo que, en el mismo momento del éxito, usted tendrá la valentía de dar a conocer al mundo, con un par de escritos elocuentes, su *nueva voluntad* en materia de estética, eliminando así cualquier confusión acerca de la única interpretación admisible de su obra. ¡Declare sin temor que aspira a lo *máximo*! Personas como usted deben *lanzar por delante* sus palabras y luego ser capaces de *alcanzarlas* con sus acciones (incluso yo, hasta ahora, me he permitido seguir esta práctica). Haga uso de todas las libertades que ya sólo se le conceden a un artista y tenga bien en cuenta: nuestra tarea es la de espolear a toda costa,

la de *empujar* «más ALLÁ» — ¡casi sin prestar atención a si nosotros mismos llegamos allí! (me asombra ver con cuánta franqueza vuelvo a encontrar la *exhortatio indirecta* en mi último libro, p. ej. en el § 542, «El filósofo y la vejez» — la exhortación y la incitación directas tienen en cambio algo de impertinente).

No tengo más por hoy — no hace falta en absoluto que me responda a todo esto, querido amigo. En cuanto nos volvamos a ver, como respuesta tóqueme su música (en estos meses me ha rezumado dentro del corazón, ¡de verdad! — en estos momentos nada escucharía con *más ganas* —).

Ha sido una verdadera alegría para mí reconocer la caligrafía de mi buen y viejo amigo *Gersdorff*[358] (desgraciadamente en una tinta un poco desvaída), quien sigue demostrando hacia mí un interés que ya se da muy raramente, y que me hace comprender cuán cercano se halla él de *mis* necesidades y alegrías.

Siga bien y acuérdese de mí como de alguien al que su última carta ha hecho profundamente feliz.

Su amigo Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 26 de agosto de 1881: III/2, 180. Köselitz responde el 8 de septiembre de 1881: III/2, 183.

144. *A Paul Rée en Stibbe*

<Sils-Maria, finales de agosto de 1881>

Mi querido, querido amigo, hasta ahora sólo he podido asistir dos veces al más bello de los espectáculos — el repentino desplegarse de una naturaleza intelectual autónoma: en usted y en nuestro amigo Köselitz. Este último, tras una admirable y profunda transformación de su «gusto», acaba de crear una obra que presenta una serenidad y altura luminosas, hasta el punto de que no puedo evitar nadar ahí dentro como en la mejor agua, y nadando en esta nueva corriente exulto de placer: es su ópera cómica *Broma, ardid y venganza*. Y cuando él sigue repitiéndome que mi filosofía y mi manera de pensar lo han ayudado en esa transformación, y que aquí comienza a resonar en música, entonces yo, tanto en calidad de viejo músico fallido, como de un nuevo, inaceptable e inacabado filósofo aforístico, me siento demasiado honrado, como para no sentirme también avergonzado.

¡Y este mismo año que ha dado a la luz aquella obra, debe dar a la luz también aquella otra[359], en cuya imagen de conexión y áurea concatenación puedo olvidar mi pobre filosofía fragmentaria! ¡Qué magnífico año 1881! Hacia usted, mi querido amigo y perfeccionador, siento un ilimitado sentimiento de benevolencia, y quisiera, como acaso le haya dicho ya una decena de veces, poder crear un *sol* privado que sólo resplandeciera sobre usted y la exuberancia de su jardín. Y cómo conseguiría yo resistir, sin ver de cuando en cuando mi propia naturaleza plasmada en un metal purificado y bajo una forma más elevada — yo, que soy un fragmento y un dolor ambulante, y que sólo durante raros, muy raros «minutos buenos» miro hacia la *tierra mejor*, donde andan las naturalezas completas y perfectas. Siempre es doloroso para mí enterarme de que usted sufre, que le falta algo, que ha perdido a alguien[360]: mientras en mi caso, dolor y privación están dentro *de la norma*, y no, como en el suyo, en lo gratuito e irracional de la existencia.

¡Y pasemos en seguida a un poco de esta irracionalidad! Querido amigo, si ahora usted decide partir, no lo haga con la perspectiva <de> tener un *encuentro conmigo* (¡que de todos modos tendría que ser muy breve, si nos atenemos a las últimas experiencias!), sino en vista a su salud y a la de su señora madre[361]. En cuanto a la *Engadina*, ¿no sería *inadecuada*? Aquí hace un tiempo frío y ventoso, últimamente hemos tenido incluso un día entero de nieve invernal. El 26 de septiembre volveré a partir para Génova, en esta estación *tengo* que estar allí, y es mi intención, en los próximos años, no hacer otra cosa más que viajar de un lado a otro, sólo entre Génova y Sils-Maria. No soporto los viajes, no tengo dinero para cambiar de lugar, y cosas parecidas, y necesito una *soledad absoluta*, no por capricho, sino como la condición bajo la cual acaso pueda sobrevivir un par de años más (porque, dicho en confianza, la cosa va muy mal). He decidido por tanto renunciar a verle de nuevo, y exhortarle vivamente a que tenga en cuenta, al proyectar su viaje, la salud suya y la de la persona más cercana y querida. Ah, mi querido amigo Rée, permanezcamos juntos en las cimas del ánimo valiente, de la visión clara, volemos juntos a través del pasado y el futuro y, en la sensación de bienestar de *esta* comunidad, no nos enfademos con el destino si nos mantiene separados — ¡como parece querer hacer ahora una vez más! —

Con afecto y fidelidad
Su amigo
Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Paul Rée.

145. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 2 de septiembre de 1881>

¡Os lo agradezco muchísimo, buenas y queridas mías — pero *era* el paquete de mi cumpleaños! Como me habíais escrito que queríais enviarme un paquete, *justo por ello* os mandé una lista de las cosas que necesitaba[362]. Todo lo que me habéis enviado está bien, y una parte la estoy usando y consumiendo ya. Aproximadamente 3 semanas más, y también por esta vez habré terminado aquí, el 26 de este mes me marcho para Génova. El tiempo ha sido *in summa* la desilusión más dura que me ha podido deparar la Engadina — un tiempo perjudicial *en extremo* para mí. Después de la última postal, estaba realmente preocupado por las condiciones de mi salud, el dolor de cabeza era *incesante*, y no toleraba ningún alimento. Fuera, pleno invierno, con nieve, temporales, tormentas y días de lluvia, un tiempo completamente infernal. Ahora estoy probando una cura a base de leche (el buen consejo de la buena Llama me llegó justo cuando empezaba a beber la leche). Rée y su madre me han escrito que estarán listos para partir «dentro de algunas semanas» — sinceramente, con mi salud no estoy muy dispuesto a recibir visitas. En cuanto a lo demás — ¡mis «pensamientos» *ahora* ya no podrían ser molestados! — ¡ya no me quedan! Es la ruina. — Últimamente he estado pensando en la mujer del pastor Harseim[363], cuando era niño la consideraba capaz de «acciones *heroicas*», ha sido la primera mujer de este tipo que he conocido. Me alegro de *su* alegría. — Mandadme noticias buenas y tranquilas sobre vuestra salud — ¡basta con que uno de nosotros sea fuente de preocupaciones!

Con cariño F.

146. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 5 de septiembre de 1881>

¡Mi querido y pobre amigo! — ¡Pues siento vergüenza por las molestias que causo con mis necesidades! — retrasemos a octubre el envío del dinero[364]. Una *carta certificada*, *Genova poste restante*, pero *sin* declarar su contenido, me llega con toda seguridad. En cuanto a la Banca Artigiana y, en general, a cualquier inversión de dinero en *Basilea*, no deseo que aparezca mi nombre. Y si es indispensable, entonces preferiría una inversión en Zúrich.

He pasado malos momentos con mi salud, me ha venido una *décadence*[365] general a causa de un tiempo hasta malvado y frenético. Esta vez las esperanzas puestas en la Engadina se han visto destruidas por completo, aunque, por otro lado, tampoco habría estado bien en otro sitio, desde luego no en esta Europa tan agitada, que por la manía de novedades está desbaratando hasta el orden de las estaciones. Hemos tenido aquí nieve como en pleno invierno, temporales otoñales y tormentas de verano y días de deshielo como en marzo, todo locamente revuelto.

Tu amigo profundamente agradecido

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

147. *A Ida Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 5 de septiembre de 1881>

Querida señora profesora, el que hoy me dirija a *usted* con un ruego, sin duda dará la impresión de mala conciencia — ¡y en efecto soy muy consciente de haber provocado ya, con mis peticiones, excesivas molestias, tanto a su estimada madre[366], como a mi amigo! Quisiera de usted información sobre un instrumento de cocina, la así llamada *olla de Papini*[367] (llamada también *digestor Papinianus*, muy conocida por los fisiólogos). ¿Se pueden encontrar en Zúrich? ¿Y a qué precio? Por supuesto, de tamaño pequeño (para cocer en ella más o menos desde media a una libra entera de carne). ¿O acaso es más fácil para usted encontrar las ollas para caldo, de Umbach, *con cierre hermético*[368]?

En caso de que descubriese algo parecido, adecuado a mi cocina de Génova y también con un precio acorde con mis posibilidades, envíemelo todavía aquí a la Engadina.

¿Y no se molestará usted conmigo por ello, verdad?

Con sincero afecto y muy agradecido

FN

148. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 6 de septiembre de 1881>

Pequeños versos desde la cueva de Baumann[369]

La sabiduría dice: donde faltan las ideas,
ahí el té las aporta, las pone en el momento justo,
un dios aún desconocido para las almas griegas,
«Teo-máquinas»: — ¡seamos *sabios*!

(Así habló una vez un oso de las cuevas a otro, cuando aprendió de éste a beber té.)

149. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 18 de septiembre de 1881>

Dale las gracias a tu querida esposa por sus informaciones, tan corteses y precisas[370]. No, una olla de esa clase *no* pega con mi menaje doméstico, que debe ser ligero y fácil de transportar, como por otra parte yo mismo (lo mismo vale para la máquina de escribir, de la que hemos hablado)[371]. ¡Deja lo de las revistas[372]! Los ensayos que te he pedido se encuentran también en el *Análisis* de Liebmann[373]. *Ceterum, missis his jocis, dicam quod tacere velim, sed non jam tacere possum. Sum in puncto* desperationis. *Dolor vincit vitam volutatemque. O quos menses, qualem aestatem habui! Tot expertus sum corporis cruciatus, quot in caelo vidi mutationes. In omni nube est aliquid fulminis instar, quod manibus me tangat subitis infelicemque penitus pessumdet. Quinquies mortem invocavi medicum, atque hesternum diem ultimum speravi fore — frustra speravi. Ubi est terrarum illud sempiternae serenitatis caelum, illud* meum *caelum? Vale amice*[374].

Respuesta a una carta no conservada de Ida Overbeck.

150. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, antes del 8 de septiembre de 1881>

Querido amigo, ha llegado también el dinero, así como las exquisitas galletas, por las que te ruego que expreses mi más profundo agradeci-

miento a la amable autora del envío. Dentro de una semana me marcho. Ya no me sirve el tratado de Fick[375]. ¡Por favor, ten la bondad de ordenar las cuentas con los numerosos *gastos* que tanto tú como tu familia de casa Falkenstein[376] habéis tenido que hacer, a causa de mis necesidades físicas y espirituales de este verano! Pronto podrás disponer de otro dinero destinado a mí, y que puede servir para este fin. — ¿Has podido enviar a Köselitz el segundo volumen de *Enrique el Verde*? — ¡Imagínate que el amigo Rohde no ha respondido[377] a la carta y al libro que le he enviado, hace ya 3 meses! ¿Qué será lo que *lo* atormenta de nuevo? La paciencia para seguir *aguantando* no cabe más que arañarla, céntimo a céntimo. Ten confianza en mí, aún tengo *razones* para seguir adelante. —

Tu amigo

151. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 21 de septiembre de 1881>

Mi querida Llama, es difícil que me hubiesen dado más alegría con un regalo que como has hecho tú con tus cuadernillos; pensaré en ti con gratitud todas las veces que los use, y serán tantas como han sido mis enfados, en vista de que, en este punto, me he tenido que conformar como el primero y mejor escolar. (Pues normalmente, un autor o artista, con que sólo tenga cierto reconocimiento, nada en un lujo de regalos, concernientes a sus *instrumentos de trabajo* — y ésta es la mejor prueba de que sigo adelante por mi camino *sin reconocimiento* alguno (desde que me he quitado de encima los partidos de los -ianos[378]): cuando constato que tras 10 *años* de actividad trabajo como un principiante, con los medios más pobres, que no se corresponden con mis pensamientos. También me hace más orgulloso el que estos *bonitos* cuadernos, *ingeniosamente* decorados, deba agradecérselos a mi *familia* y no a un «admirador» cualquiera.) El lápiz n.º 2 va bien, pero de ahora en adelante renunciemos a esos Faber. El libro de Romundt[379], rebosante en verdad de elementos personales, me parece *muy* reconfortante y le hace no poco honor; conozco algo las resistencias interiores que ha tenido que superar[380]; ¡cuánta sangre cuesta cada paso hacia la independencia! — Con la más afectuosa gratitud

Tu hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

152. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 21 de septiembre de 1881>

Mi querida madre, ayer tuve el mejor día de este año — era un septiembre perfecto, sentía el cuerpo y el espíritu ligeros, al mediodía llegaron los regalos, y durante toda la tarde he paseado a la orilla de estos lagos azules, con el ánimo lleno de felicidad y de gratitud. Las calcetas son un verdadero tesoro, ya me veo otra vez sentado en el frío, en las largas tardes silenciosas, con dos pares de calcetas. Ahora, gracias a la cadena, perderé menos veces el reloj, y tengo intención de llevarlos lo más posible. Los guantes han sido verdaderamente bien recibidos, a decir verdad un poco *post festum*, porque ya tengo un dedito congelado. Pero aún me espera el invierno en Génova, y quién sabe si no será aún más duro. En cuanto al pan de especias de Halle, merece todas mis alabanzas, es mi dulce «preferido», que siempre me sienta bien — y me agrada, como os he dicho ya una vez[381], que podáis encontrar en Naumburg al menos *una cosa* que *cuesta poco*. El martes salida para Génova, desgraciadamente de manera bastante incómoda, con viaje y llegada de noche (¡casi 3 días de viaje!). Luego vendrá el trastorno de la búsqueda de la casa: ¡ay, las próximas semanas serán muy agitadas, y seguramente me pondré muy enfermo! La dirección otra vez: *Genova* (Italia) *poste restante*. El apellido *Nietzsche* subrayado, la N *muy clara*.

153. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 22 de septiembre de 1881>

Ésta es la última postal desde la Engadina, de ahora en adelante la dirección es de nuevo: *Genova poste restante*. Ha sido un período muy peligroso, la *muerte* me ha rozado, he pasado todo el verano en medio de los sufrimientos más atroces: ¡ya no sé a qué recurrir! Ahora he entendido que una condición vital para mí es un cielo sereno durante meses: ¡ya no soy capaz de soportar mucho tiempo estos eternos cambios, este nublarse del cielo! ¡Y qué inútil dispendio de paciencia me cuesta esta lucha contra la absurdidad de los elementos! Piensa que aquí arriba he tenido en total 10 días pasables, y los días malos me han reducido a condiciones horribles como las que he conocido en Basilea. — La mayor parte de aquellos a los que les

he enviado mi libro no han tenido conmigo, en 3 meses, ni siquiera una palabra de agradecimiento[382]. Pues bien, de esto puedo estar orgulloso: ¡ay, amigo mío, *necesito* un poco más de vida, pues con ella tengo que emprender aún algunas cosas! Y si de mis semejantes no me viene ninguna alegría: ¡pues bien, me fabricaré por mí mismo la alegría! Pero tengo que sentir *su música* a mi alrededor, esto se está convirtiendo en una *necesidad*, como me doy cuenta ahora.

Sinceramente F. N.

Köselitz responde el 28 de septiembre de 1881: III/2, 185.

154. *A Hermann Pachnicke en Berlín* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 22 de septiembre de 1881>

Mi querido señor Pachnicke, su devoción me complace, y casi tengo la sensación de que con el tiempo acabará por volvernos *parecidos*. Reflexione bien en su interior cuanto digo en *Aurora* — con sus galeradas quiero hacerle un regalo. *In philologicis* diríjase a mi amigo, el profesor doctor Rohde de la Universidad de Tubinga[383] — en cuanto a mí, vivo lejos y sin libros, y no *puedo* escribir cartas. Deseándole valor y nobles pensamientos

Su F. N. (*Genova* (Italia)
poste restante<)>

Respuesta a una carta no conservada de Hermann Pachnicke.

155. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 4 de octubre de 1881>

Queridas mías, heme aquí de nuevo instalado en la vieja Génova, en medio de la maraña de las callejuelas y en neto contraste con la elegancia de los enfermos de Niza. (En el ínterin, muchas razones querían convencerme a favor de Niza, pero me resisto.) He llegado aquí cansado y como aturdido, reducido a un estado *indescriptible*, y en cuanto al viaje, sólo he conseguido aguantar recurriendo a mis últimas fuerzas. Casi temo tener que admitir que Recoaro y la Engadina representan

la prueba definitiva *en contra* de mis estancias en la montaña (dada la mayor cercanía de las *nubes*). Que el doctor Rée venga a verme aquí es una idea *excelente* y para mí práctica[384]. — Un par de veces he conseguido —¡para mi asombro!— frenar un ataque obstinado, gracias a mis artes medicinales. Los cuadernillos son *estupendos*, pero — todavía no he escrito nada en ellos. *Genova poste rest<ante>*

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

156. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 4 de octubre de 1881>

¡Dos palabras, amigo mío, las primeras desde Génova, una vez más! Y una vez más ha sido usted el primero en enviarme un saludo aquí — usted no se imagina qué sensible soy a estos signos del alma. — He viajado casi con la energía de un loco, ya que la inestabilidad de mis condiciones y el tormento de estar casi ciego, cuando estoy de viaje, han superado todo límite, y la «paciencia» no ha sido nada provechosa.

¡No abandone su proyecto del *Matrim<onio> segr<eto>*[385]! *Aún no existe una ópera* que sea capaz de trasmitir a un hombre del Norte un estado de ánimo completamente MERIDIONAL — ¡esto le corresponde *a usted*!

Sinceramente suyo F. N.

Respuesta a una carta del 28 de septiembre de 1881: III/2, 185. Köselitz responde el 14 de octubre de 1881: III/2, 187.

157. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de octubre de 1881>

¡Queridísimas mías! Por muy difícil que me resulte admitirlo — ya *sólo* puedo seguir viviendo a orillas del mar. Del 1 de mayo al 1 de octubre ha sido un *martirio* espantoso, y atestado de todas las posibles y peores insidias para mí. También aquí sufro mucho, como sabéis, pero al menos son sufrimientos con los que es *humanamente posible vivir*, mientras que en la Engadina, en Marienbad, en Naum-

burg y en Basilea la vida para mí se había reducido a un suplicio. — El amigo Rée debe hacerme un *gran* favor, esto es, traerme los 2 volúmenes encuadernados de mis escritos que tenéis en Naumburg[386] (en papel de seda, bien embalados en el cartón). Los necesito — y además me dan alegría. ¡Si no los leo *yo*, quién los lee! —

Con mucho cariño (durante el *scirocco*)

Vuestro F.

158. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 14 de octubre de 1881>

Pues bien, mi querido y viejo amigo, heme aquí de nuevo en mi Génova, la ciudad menos moderna que conozca y que al mismo tiempo explota de vitalidad — algo tan absolutamente *no* romántico y a pesar de ello *nada* corriente en extremo: seguiré viviendo por tanto bajo la protección de mis santos patrones *locales*, Colón, Paganini y Mazzini[387], que *juntos* representan muy bien a la ciudad. Cuando estaba en la Engadina, el *único* aliento lo he recibido de ti y de tu estimada suegra[388] — he atravesado un período horrible a causa de mis condiciones de salud muy variables, y sólo he conseguido partir y hacer el viaje recurriendo como un loco a todas mis energías.

F. N.

159. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 21 de octubre de 1881>

Estoy escribiendo sentado en el café, en mi habitación no hay luz suficiente para leer y escribir (pero el 25 de este mes cambio de casa — ¡será la *tercera*!). ¡Ay, queridas mías, no he estado y no estoy bien! Prefiero no entrar en detalles. Es una *lucha* sin cuartel, día a día. ¡Si al menos, por una vez, vuestros deseos consiguiesen «acertar»! Mientras tanto digamos: ¡ten coraje! Aquí tenemos un auténtico invierno, lluvia helada y tormentas, tengo miedo por lo que vendrá, quizás un invierno duro — y yo de nuevo sin estufa. Pero aquí no las hay. El espantoso período pasado en la Engadina me ha preparado para resistir. — Imaginaos que entre las molestias que he tenido este

mes estaba la de tener que quedarme *fuera de mi habitación* desde las 8 a las 12 de la noche (a causa de una música insoportable aquí al lado). En suma, una vez más me ha hecho falta paciencia. ¡Tenedla también conmigo!

Con afecto y gratitud.

160. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 21 de octubre de 1881>

Lluvias gélidas, vientos feroces, en suma, es invierno, duro y cargado de amenazas. J. Burckhardt tiene *razón*[389], pero *ahora* que estoy medio ciego, cualquier *experimento* con ciudades y en general cualquier viaje constituyen para mí *tormentos* absolutamente insoportables; *esta* ciudad (y también esta gente) va con mi carácter, me da las fuerzas para mantener firme el valor y el esfuerzo. ¡Ay, amigo mío, si supieses cómo he estado entretanto! *Cada* día una *batalla* — y el derroche cotidiano de energías y paciencia, de reflexiones e inventiva, es en verdad nada pequeño, pero visto que nadie lo conoce de cerca, nadie me lo contará como mérito — y al final incluso se llega a decir que hago una vida de holgazán. — Invierte, pues, el dinero con un plazo de 6 meses. — ¡Pienso en ti y en tu familia con una profunda y constante gratitud, mi querido y buen amigo!

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

161. *A Erwin Rohde en Tubinga* (Tarjeta postal)

<Génova, 21 de octubre de 1881>

Querido y viejo amigo, dado que entretanto no me has vuelto a escribir[390], debo suponer que tienes alguna clase de impedimento para ello. Por tanto, hoy te *pido* afectuosamente una cosa, y sin la más mínima y recóndita intención de mortificarte: ¡no me escribas ahora! Esto no cambia absolutamente nada entre nosotros, mientras que me resulta insoportable la idea de haber ejercido alguna especie de *presión* sobre un amigo con el pretexto de enviarle un libro. ¡Qué

importancia tiene un libro! Tengo cosas aún más importantes que hacer — y sin éstas no sabría para qué vivir. Porque para mí la vida es dura, y sufro *mucho*.

Con afecto

Tu F. N.

162. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 27 de octubre de 1881>

Ha sido un período *espantoso* para mí, y he necesitado de mi buen coraje genovés para salir adelante. Cada día afronto una *batalla*, de la que nadie tiene ni idea, los dolores me asaltan de las maneras *más* variadas y exigen de mí muchísimo, tal cantidad de energías, paciencia, reflexión e *inventiva* — ¡pues sí, es casi ridículo: inventiva! — — — —

Una vez más ha sido su *carta* lo mejor que me ha ocurrido en mi vida en estas últimas semanas — me ha hecho feliz poder imaginarle de nuevo *dedicado a la creación*, y una alegría aún más grande me ha producido la noticia de que usted tiene intención de hacer un sitio, en su vida, a un *proyecto* grandioso, de amplio aliento — con esta *praxis* suya, usted está a punto de adivinar las divagaciones de mis más recientes teorías.

Con sincera simpatía, su amigo

F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 14 de octubre de 1881: III/2, 187. Köselitz responde el 1 de noviembre de 1881: III/2, 189.

163. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 28 de octubre de 1881>

Querido amigo, ¿querrías encargarte de que me enviasen bajo faja el siguiente volumen (a través de tu librero en Leipzig, con el que quizá podrías acordar que, para mis peticiones de libros, pudiese dirigirme *directamente* a él, y que el pago se realizase una vez al año, junto con los tuyos)?

Foissac, *Meteorología*, traducción alemana de Emsmann. Leipzig 1859[391].

(Es por los terribles efectos que tiene sobre mí la electricidad atmosférica — me harán vagar de un lugar a otro de esta tierra, pero *deben* de existir condiciones de vida más favorables para mi constitución. P. ej. en la meseta de México, en la costa del océano Pacífico (la colonia suiza «Neu-Bern»)[392]. Sufro todas las torturas, todas, día tras día.

Tu Fr.

164. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 29 de octubre de 1881>

¡Ha sido de nuevo un período *horrible*! ¡*Cada día* un tormento y una lucha! ¡El tiempo más increíble! Me había ilusionado con tener aquí una temperatura *más templada* que la que tuve este verano en la Engadina — pero los dolores son LOS MISMOS. — Desde ayer tengo la nueva vivienda, que parece muy *tranquila*. Ha sido positivo que el amigo Rée[393] no me haya visto aquí, en las últimas semanas — no me había visto nunca reducido a condiciones tan modestas. Ahora estoy seguramente «más presentable» — he tenido que reflexionar largamente antes de decidirme por *esta* casa. Dirección: *Genova*, *salita delle Battistine* 8 (*interno* 6), pero es sólo para Rée y *no* para la correspondencia.

Con afecto vuestro Filoctetes[394]

165. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 6 de noviembre de 1881>

Todavía me estoy recuperando del último *descalabro*. ¡Pero dejemos la salud (y *ogni speranza*)[395]! Aquí en Génova soy muy rico, muy orgulloso, un *principe Doria* en todo[396] y no aspiro a otra cosa más que a usted, querido amigo — le ofrezco todo lo bueno de este mundo *mío* para atraerle aquí a Génova, quizás para un mes, ¡a usted, con toda su nueva y vieja música![397] He estado en el *teatro* —con toda seriedad, por *usted*— y he escuchado la *Semiramide* de Rossini, y *Giulietta e Romeo* de Bellini[398] (ésta 4 veces).

Este mes aquí es *bellísimo*; de noche me quedo sentado en una viña, con el mar, las colinas y las villas a mis pies, e incluso me baño

en el mar, en mi gruta de la Aurora. ¿Si tenemos suerte con la lotería[399], vendrá usted? Un billete circular de 40 días cuesta 44 liras (una habitación 15-20) y lo demás cuesta todo poquísimo.

Su amigo N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 1 de noviembre de 1881: III/2, 189. Köselitz responde el 8 de noviembre de 1881: III/2, 192.

166. *A Paul Rée en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 6 de noviembre de 1881>

Mi querido amigo, una carta de mi hermana[400] me acaba de proporcionar un retrato de usted que basta y sobra para mi impaciencia y mi — contar los días: — ¡creía que nos reuniríamos *a principios* de noviembre! Mantenga usted firme nuestro reencuentro en *Genova* — este lugar *me* pertenece. Quiero presentárselo y representárselo, como todo un príncipe Doria, si usted quiere. — Hoy sólo un ruego: tráigame dos preparados químicos[401], que no consigo encontrar aquí: 1) fosfato de magnesio, 2) fosfato de potasio; 50 gramos de cada uno, en polvo y en frascos bien sellados (a causa de su fácil solubilidad). ¿Sería usted tan amable?

De corazón, su amigo Nietzsche

Rée responde el 25 de noviembre de 1881: III/2, 196.

167. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, 14 de noviembre de 1881>

Mi querido amigo, ¿qué es esta nuestra vida? Una barca que flota en medio del mar, y de la que se sabe con certeza sólo una cosa, que un día se volcará. Y nosotros henos aquí, dos buenas barcas viejas, que siempre han navegado juntas, ¡y ha sido especialmente tu mano la que ha hecho todo lo que ha podido para evitar que me «volcase»! Prosigamos, pues, nuestro viaje y, uno por el otro, ¡*por mucho tiempo* aún, mucho tiempo! — ¡Sentiríamos demasiado la ausencia uno del otro! Un mar bastante plácido y vientos bastante favorables y sobre todo el sol — lo que deseo para mí lo deseo también para ti; ¡y me disgusta que mi gratitud no pueda expresarse de otro modo que con estos sencillos *deseos*, y no tenga ninguna autoridad sobre los vientos y el clima!

El Foissac ha llegado[402], con rapidez y poco gasto, gracias a la diligencia de tu librero: esta meteorología médica, aunque reconocida por la academia, es desgraciadamente aún una ciencia que da sus primeros pasos, y para mis necesidades personales sólo representa una docena de preguntas más. Quizás en este momento se sabe más — debería haber ido a París, a la exposición sobre la electricidad, en parte para conocer las últimas novedades, en parte como objeto de exposición[403]: porque como olfateador de los cambios de electricidad y profeta del tiempo puedo rivalizar con los monos y soy probablemente un «caso especial». ¿Sabe decir *Hagenbach* con qué vestidos (o cadenas, anillos, etc.) se protege uno mejor de estos influjos demasiado fuertes[404]? ¡Desde luego, no puedo estar siempre colgando en una hamaca de seda! ¡Mejor colgarse[405] del todo! ¡Y de manera radicalísima!

¿Cuándo estará listo el túnel del San Gotardo[406]? ¿Cuándo podrá recorrerse? Deberá conducirme hacia ti y los médicos (incluyendo oculistas y dentistas): tengo la intención de hacer una *prolongada consulta*. (A los genoveses les han construido este túnel justo delante de casa, y están muy agradecidos por ello, más aún, por eso ahora son tan *amables* con *todos* los suizos.)

Mis ojos funcionan cada vez peor — incluso cuando fijo la vista por un tiempo *brevísimo,* luego me duelen tanto que termino por *evitar* cualquier estudio (por no hablar además de cuánto se ha debilitado mi vista). ¡¡Cuánto tiempo hace que ya no puedo *leer*!! *No* he leído el libro de Romundt[407] — pero después de haberlo ojeado un poco, creo que ha tomado a escondidas un camino prohibido, *prohibido* PARA NOSOTROS — ¡esto no me gusta! —

La obra maestra de Paisiello es *Il matrimonio segreto*[408]; luego llegó Cimarosa y a su vez compuso la misma ópera, ¡y fíjate!, también se convirtió en *su* obra maestra. Y ahora llega Köselitz, que —éstas son las buenas noticias— la ha compuesto por tercera vez y acabado en lo fundamental. El texto lo merece — una idea tan audaz y el valor de acometerlo me han dado que pensar. Por lo que conozco de Köselitz, me *alegro* con este rasgo de su carácter: arrogancia y desvergüenza le son ajenas. — — Quizás «Oh noche propicia»[409] ha producido en ti un efecto un poco diferente que en mí, viendo lo que me has contado — y es natural que sea así. En suma, en ambas ocasiones se trata de una impresión que ha resultado lisonjera para el compositor. —

Con el ruego de transmitir a tu querida esposa los saludos más afectuosos, permanezco en tu amistad

Friedr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

168. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 18 de noviembre de 1881>

Querido amigo, quizá justo un período de reposo forzado o una separación drástica del trabajo beneficiarían su actividad: no lo sé — ¡pero venga usted, si *tiene* que hacerlo, con o sin preaviso: para *usted* estoy siempre! En cuanto al «dinero», sólo le digo una cosa: *siempre ahorro algo*: ¿por qué no *lo* debería *invertir*, en caso de que me visitase, *en su porvenir*, en lugar de hacerlo en el del señor Schmeitzner? ¿Cuál es *más seguro*? Dígalo usted mismo (— ¡hablo como auténtico *genovés*! —). ¡Amigo, un gran descubrimiento para usted! He escuchado dos veces, en el papel de la Sonnambula, a una cantante jovencísima: Emma Nevada[410]. Y las dos veces me ha sumergido en una dulce embriaguez (un poder que ninguna voz había tenido nunca sobre mí). Ahora flota siempre en torno a mí «Nausícaa», un idilio acompañado de danzas y de todo el esplendor meridional de quienes viven a la orilla del mar, música y texto poético del amigo Köselitz[411]; Nausícaa cantada por Emma Nevada. Mis genoveses estaban completamente fuera de sí, la han tratado como a un *ángel venido del cielo*.

Su F. N.

¿Ha hecho alguna vez un tiempo tan bonito? —

Respuesta a una carta de Köselitz del 8 de noviembre de 1881: III/2, 192. Köselitz responde el 20 de noviembre de 1881: III/2, 194.

169. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 18 de noviembre de 1881>

Mi querida hermana, Köselitz me ha informado inmediatamente del fallecimiento de la señora von Wöhrmann, pero no estoy en condiciones de escribir, aunque quisiera hacerlo de todo corazón. ¡Ay, los *ojos* — ya no sé qué hacer con ellos, me mantienen *a la fuerza* LEJOS del estudio — y qué me queda! ¡Bueno, los oídos! — se podría decir. — Entretanto hemos tenido un tiempo espléndido, y en conjunto no he pasado *nunca* un período mejor. Cada tarde me siento a orillas del mar. Gracias a la ausencia de nubes, *tengo la cabeza despejada*, y estoy lleno de buenos pensamientos y buenos propósitos pero — como he

dicho, ¡los ojos! empiezan a dolerme apenas llevo un cuarto de hora leyendo. Me conformo con anotar de cuando en cuando una palabrita en tu magnífico cuadernillo — ¡tengo que conformarme con esto! Pensando en vosotras, siempre con gratitud — afectuosamente F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

170. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 27 de noviembre de 1881>

Mi querido amigo, sería presuntuoso insistir en mi «invitación a la danza» del viaje, pero al menos quiero decirle que cuando he leído la primera página de su carta[412] *sonreía* muy contento y esperanzado. Estaba en mi jardín, es decir, el de la Villetta Negro, junto a la cual vivo (Stendhal la definió en una ocasión como «uno de los lugares más pintorescos de Italia»)[413] y pensaba en usted con mucho afecto. —

El delicioso pájaro cantor se ha ido volando (ahora canta *Mignon* en Florencia)[414]. — El hombrecito de oro de Milán ha pasado por mi lado sin detenerse — ¿y también por el suyo, me temo? — El doctor Rée me dice de Gersdorff que se encuentra en Leipzig, y que no se quedará mucho tiempo , porque «tiene mucha nostalgia de Venecia y de Köselitz». ¡*Ohimè*, usted suspira!

Su fiel amigo F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 20 de noviembre de 1881: III/2, 194. Köselitz responde el 29 de noviembre de 1881: III/2, 197.

171. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 27 de noviembre de 1881>

Querido y buen amigo, ¡cuántas molestias le causamos yo y «todos mis asuntos»! ¡Este señor Busse[415]! Pero en su carta había algunos sentimientos tan exquisitos que me han conmovido — ¡conmovido y llenado de sarcasmo hacia mi suerte! Nadie (exceptuando una sola persona) me ha expresado *tanta consideración* como este pobre señor Busse. Envíe pues sus misivas[416], quiero incluso responderle —: es todo el «público» que tengo. —

Las «*revistas*» <*Zeitschriften*> — algo que se me ha vuelto *extraño por completo*: ¿para qué? Ya no sé qué es el *tiempo* <*Zeit*>, el tiempo me lo tomo yo y no necesito ninguna publicidad: pero *si* me hiciese falta, no pensaría desde luego en una revista, que para tener lectores se ve obligada a leerse a sí misma. (¿O quizá se hacen especulaciones sobre los antisemitas?). ¡¡¡Tengamos paciencia[417]!!!

¿Debo reenviarle las cartas?

Köselitz responde el 29 de noviembre de 1881: III/2, 197.

172. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 28 de noviembre de 1881>

¡Hurra! ¡Amigo! De nuevo he conocido algo bueno, una ópera de François *Bizet* (¿quién es ése?): *Carmén*[418]. Parecía estar escuchando una novela de Merimée[419], llena de espíritu, intensa, por momentos incluso emocionante. Un auténtico talento francés de la *ópera cómica*, nada desorientado por Wagner, al contrario, un verdadero alumno de H<ector> Berlioz. ¡<No> pensaba que *algo parecido* fuese posible! Parece, pues, que los franceses han tomado una dirección mejor en la música dramática; y respecto a los alemanes tienen ventaja en un punto fundamental: en sus óperas la pasión no es nunca *artificiosa* (como, p. ej., lo es *siempre* en Wagner)[420].

Hoy me he sentido un poco indispuesto, a causa del mal tiempo, no de la música, quizás me encontraría incluso peor si no la hubiese escuchado. ¡*Las buenas cosas son una medicina para mí!* ¡¡De ahí mi afecto por usted!!

Köselitz responde el 29 de noviembre de 1881: III/2, 197.

173. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 4 de diciembre de 1881>

¡Has elegido el momento justo para decírmelo, mi querida Lisbeth! Claro, la máquina de escribir[421] me resulta *indispensable* (¡qué raro! Se me había olvidado, ¡con lo que los ojos me hacen sufrir! ¡*sufren mucho* en cada ataque!). Pues bien: *pienso comprar la máquina* — A CONDICIÓN de que el amigo Rée me la traiga (¡para que no tenga que ser enviada!). Además no querría en absoluto aquella que todo

el mundo ha probado. En la segunda mitad de diciembre te enviaré el resto del dinero que *hace falta* — ¿cuánto es? — me dijiste[422] que de octubre en adelante podías disponer para mí de 200 marcos.

¡En los últimos días ni siquiera le he dado las gracias al amigo Rée por su bella carta[423]!

¡Increíble! ¡*Cómo* ha llegado justo en el momento oportuno tu carta! Acababa de recuperarme de un ataque fortísimo y ya no sabía qué hacer. ¡Tengo tanto que escribir[424]! ¡Pienso en vosotras con cariño!

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

174. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 5 de diciembre de 1881>

Querido y buen amigo, de vez en cuando (¿de qué dependerá?) *siento la necesidad* de oír noticias de *Wagner*[425], algo más bien general e imparcial, ¡y preferiblemente de usted! Tener una opinión IDÉNTICA, también de *Chamfort*, creo que nos honra a los dos, era un hombre de la misma raza que M<irabeau>, por carácter, sentimiento y amplitud de pensamiento — Mirabeau opinaba lo mismo de su amigo[426].

La *muerte* de Bizet[427] me ha producido una punzada en el corazón. Había oído *Carmen* por segunda vez — y de nuevo me había parecido una novela corta de primer rango, como si fuese de Merimée[428]. ¡*Cuánta* pasión y *cuánta* gracia en este alma! Para mí, esta obra hace que valga la pena un viaje a España — ¡una obra meridional en el más alto grado! — No se ría, viejo amigo, no es fácil que mi «gusto» se equivoque tanto. — Con afectuosa gratitud.

Entretanto he estado bastante enfermo, pero bien gracias a *Carmen* — — —

Respuesta a una carta de Köselitz del 29 de noviembre de 1881: III/2, 197. Köselitz responde el 9 de diciembre de 1881: III/2, 200.

175. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 5 de diciembre de 1881>

Mi querida hermana, estoy informadísimo sobre la máquina de escribir de Hansen[429], el señor Hansen me ha escrito dos veces y me

ha enviado artículos, ilustraciones y opiniones de los profesores de Copenhague sobre ella. Es *esta* justamente la que quiero (*no* la americana, que es demasiado pesada).

Casa Falkenstein ha sido *vendida*[430], los Rothpletz se trasladan a *Múnich lo más tarde* el 1 de abril. Me preguntan qué tienen que hacer con mis libros[431]; en verdad, estaría contento si se los llevasen a Múnich — es una ciudad universitaria y, en las cercanías, hay un magnífico *oquedal* — pudiera ser que algún día me trasladase allí por cierto tiempo, para trabajar o para *asistir a clases*. Dime algo sobre esto. Saludos muy cariñosos a nuestra buena madre

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

176. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 6 de diciembre de 1881>

Querido amigo, perdóname si respondo con un simple gracias a tu GENEROSA carta — los ojos no me permiten la más mínima «prodigalidad en el escribir». En cuanto a las cajas de libros, déjame que lo piense un poco. Si el sueldo está ya cobrado, envíame otros 500 francos, *poste restante* y *por correo certificado*, pero *sin* la indicación de la cifra, es decir, como carta. Mi viejo pasaporte de 1876[432] todavía vale para el correo. — Con tu librero tengo una deuda de 3 marcos y 90 *pfennige*. — En Leipzig, ahora comen juntos Rée, Gersdorff y Romundt[433], y se acuerdan a menudo de nosotros. — La máquina de escribir se ha convertido en una necesidad, la he encargado, y mi hermana ha ido a verla a Leipzig y la ha visto funcionando. — Varios *malvados* ataques. Pero el clima, *in summa*, es muy saludable.

Saludos de todo corazón

N.

177. *A Heinrich Köselitz en Génova* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de diciembre de 1881>

CON MUCHO RETRASO aflora en mi memoria (pues de cuando en cuando está enterrada) que existe *realmente* una novela corta de *Merimée*

titulada *Carmen*[434], y que el esquema y la idea, así como la *coherencia trágica* que tiene en este artista, se hallan también en la ópera (el libreto es en efecto admirable). Casi pienso que *Carmen* es la mejor ópera que existe; y mientras viva *nuestra* generación, estará en todos los repertorios europeos.

El señor O. Busse[435] dice que tiene la intención de publicar sus reflexiones en torno a la «*reproducción* de los seres humanos» (¡oh, infeliz de MÍ! —), y entretanto, en su carta abierta[436], aconseja exponer a los niños a la manera de los espartanos[437]. No encuentro ni las palabras ni el ánimo para responderle.

Se *me* va a dedicar un ensayo en latín sobre EPICURO: ¡bravo![438]

Vivo *de manera extraña*, como yendo en la cresta de las olas de la existencia — una especie de pez volador[439]. ¡*Le* tengo siempre *presente*, querido amigo mío!

F. N.

178. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 12 de diciembre de 1881>

¡Querido amigo, gracias por tu información y por los esfuerzos empleados para conseguirla! Hoy he sabido por el señor Rée[440] que el señor Schmeitzner se está esforzando en atraer colaboradores para la *revista* que pretende fundar[441], ¡asegurando a la gente que *tú y yo le hemos garantizado* nuestra participación! ¡Qué desvergüenza! ¡La verdad es que no me lo ha pedido todavía y que *yo* me encuentro a mil millas de la idea de colaborar en *esa* revista! — Con el mismo sistema se ha hecho con el señor doctor Von Stein[442] (profesor privado en Halle). — No encuentro en ella ni una idea de fondo, ni un gran nombre, ni ningún tipo de necesidad — ¿*para qué* sirve esa revista? Y además, en cuanto al señor Widemann[443], me parece muy poco adecuado como director. —

Para el próximo mes espero la visita del doctor Rée, cuyo libro *La conciencia*[444] tiene válidos defensores. Con el afecto y la gratitud de siempre

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

179. *A Carl von Gersdorff en Leipzig*

<Génova,> 18 de diciembre de 1881

Mi querido y viejo amigo:

¡Ésta me parece una manera *grandiosa* de disipar las nubes sobre nuestra amistad y *aclararla*[445]! Después de leer tu postal estaba loco de alegría — caminaba por las calles de Génova con una cara de tanta felicidad que la gente me miraba asombrada, hasta el punto de que he tenido que taparme el rostro con un pañuelo. ¡Pues bien! Créeme, yo sigo siendo el amigo tuyo de siempre, más aún, pienso que de ahora en adelante sabré ser para ti un amigo *mucho mejor* de lo que he sido antes — esto es fruto de los últimos, difíciles, extraños y decisivos años. Entretanto, ¡cuánto buen tiempo y mal tiempo han pasado por encima de nuestras cabezas (y de nuestros corazones), cuántas cortezas se han tenido que romper! — y mientras tanto, nosotros dos, a pesar de todo, *hemos seguido creciendo* como viejos árboles sanos — ¡quién sabe hasta qué altura! Hoy creo que lo mejor que puedo hacer es seguir las huellas de una persona *mucho más amable* de lo que soy yo, y hacerte también *una promesa solemne*. Sí, mi viejo amigo, quiero esforzarme, hasta el final de mis días, en darte alegrías e infundirte valor. Tu confianza en la vida y en ti mismo debe crecer siempre, y en tu mente deben presentarse siempre pensamientos grandes, nobles y libres —: en todo esto quiero tratar de ayudar a la compañera de tu vida, que —y esto me llena *de la más profunda gratitud*— ha *intuido* tu naturaleza valerosa y magnánima y ha puesto su mano en la tuya con plena confianza.

Ahora no añadiré nada más — entre nosotros hay tantas cosas que no se deben decir, pero hay una que quiero remediar (te *hice sufrir* una vez[446] — ESTO NO LO OLVIDARÉ NUNCA, ¡y deseo que saques *provecho* de esta decisión!).

Tu fiel
amigo Nietzsche

Respuesta a una carta de Gersdorff del 15 de diciembre de 1881: III/2, 202.

180. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 18 de diciembre de 1881>

Mentalmente he seguido mandándole tantas postales sobre tantas cosas que quiero señalarle en seguida la ultimísima novedad — ¡lo

pasado pasado está! ¡Gersdorff ha puesto fin de manera magnífica al roce que había entre nosotros! — Esta familia que lleva mi nombre (sin la e) la conozco desde que era niño, una vez pasé las vacaciones de verano en su bonita finca (entre nosotros hay cierto lejano parentesco). ¡*Bonitas* chicas[447]!

¡Deséeme buena suerte y *tiempo sereno*! Cojo la pluma para redactar el *último* manuscrito (la máquina de escribir no llegará hasta dentro de tres meses). Se trata de la continuación de *Aurora*[448] (del 6.º al 10.º libro). ¡*Es* EL MOMENTO de hacerlo, de lo contrario *olvidaré* lo que he vivido (es decir, mis «pensamientos»)!

¡Mi *afecto* y mi *aprecio* a la «revista» que *le* empuje a usted a escribir[449]!

Sinceramente
F. N.

181. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Génova, 21 de diciembre de 1881>

Queridas mías, por *navidad* os debe llegar al menos una cartita de mi parte — en cuanto a lo demás, imagino que, entre vuestros regalos, habrá algo *en mi nombre* (¡más aún, os lo pido!) — tal como hicimos en la navidad pasada, y que os regaléis de mi parte algo *agradable* y *útil*.

La última novedad es el *compromiso* de mi viejo amigo Gersdorff — ¡pero probablemente no os estoy contando nada nuevo! (¿Quién es su futura esposa, la señorita Martha Nitzsche (de Gohlis, Leipzig)? ¿La conocéis?) Él ha conseguido recomponer nuestra amistad de una manera magnífica.

Estoy irritado a causa de las cajas de libros que tengo en Zúrich. Quisiera, en efecto, *desembarazarme* definitivamente de los libros (salvo pocas excepciones) y pensaba *venderlos* (y cambiar una parte por otros que me hacen más falta). Pero ahora está el inconveniente de los gastos de envío a Naumburg, que son tan altos ¡que se llevarían todo el dinero que pudiese sacar por ellos en Leipzig!

Mi vista está apagándose, no puedo negarlo. Ahora me pasa a menudo que vuelco o rompo cosas, o que tropiezo. ¿Dónde voy a encontrar otra ciudad tan perfectamente empedrada con anchos adoquines como Génova, donde cuando paseo por los alrededores sigo encontrando piedras duras y lisas (y estriadas donde hay cuestas)?

En conjunto, Génova ha sido de verdad mi jugada más afortunada en cuanto a la salud y a la tranquilidad espiritual.

Mi habitación está llena de luz y tiene *un techo muy alto* — lo que tiene un efecto beneficioso sobre mi estado de ánimo. Muy cerca hay un jardín delicioso[450], abierto a todos, con una vegetación imponente, como un bosque (también en *invierno*), y además cascadas, animales salvajes y pájaros, y maravillosas vistas sobre el mar y las montañas — todo en un espacio pequeñísimo.

Los genoveses comen ahora en grandes cantidades su dulce de navidad, su *pane dolce di Genova*, y lo envían por todo el mundo. Es idéntico a nuestro *Stollen*, o mejor: nuestro *Stollen* es la imitación alemana del *pane dolce di Genova*. Un dulce con almendras, pasas y fruta escarchada difícilmente puede ser una invención enteramente *alemana* — es evidente.

En este momento los ojos se resisten a continuar — ¿conseguiréis *leer* estos garabatos?

Después de una máquina de escribir, un buen invento sería una máquina que lea en voz alta. Cualquier *persona* que lo haga, representa siempre una molestia para un animal pensante y sensible como yo.

¡*Adieu*, queridas mías, que me habéis escrito cartas tan largas y bonitas! Pasad felizmente el fin de año — ¡quién sabe qué traerá el nuevo año, quizá novedades y buenas cosas! Lo mejor de la vida es precisamente esto — «le long *espoir* et les vastes *pensées*», como dice La Fontaine[451].

Con profundo afecto

Miércoles por la mañana Vuestro Fritz

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

182. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 28 de diciembre de 1881>

Que el año nuevo le traiga, mi querido amigo, algo nuevo, un magnífico regalito — no sé qué — y luego piense si tiene algún deseo que yo pueda satisfacer; ¡necesito tanto que usted me exprese un *deseo*!

En estos momentos estoy mal, me cuesta trabajo reponerme, el último ataque ha sido demasiado fuerte (el 23 de dic.). El día de navidad estaba en cama y pensaba que ya no podría «pensar».

¿Debo enviarle la reducción para piano de *Carmen*[452]? ¿O a lo mejor lo distraerá de su trabajo? — ¡Esta noche mi alma ha estado paseando entre sus melodías de *Broma, ardid y venganza*, y esto la hacía muy

feliz! ¡*Cuándo* volveré a escuchar estas arias y además el *Matrimonio segreto*! ¡Hagamos algunos proyectos!

Su fiel amigo

Respuesta a una carta de Köselitz del 20 de diciembre de 1881: III/2, 203. Köselitz responde el 30 de diciembre de 1881: III/2, 205.

183. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 28 de diciembre de 1881>

Queridas mías, desde el día 23 estoy enfermo, he tenido uno de los ataques más fuertes, tanto que me he preocupado — y ahora no consigo restablecerme, y cada tarde vuelvo a meterme en cama, a pesar de todo el buen tiempo. — ¡Perdonad! No franqueé la última carta, de lo que me he dado cuenta demasiado tarde, al menos el sello que iba destinado a ella está aún en mi cartera. — También he tenido aquí ocasión de hacer algún regalito. Al hijo de mi patrona, que está en el manicomio, le he enviado un estupendo pastel de navidad (*pane dolce*). — Querida Lisbeth, por favor, escríbele en seguida dos líneas a la señora Rothpletz para el traslado de los libros a Naumburg. — ¡Ánimo, adelante, hacia el *nuevo año*, confiando en todo lo bueno *del pasado*!

F.

184. *A Franz Overbeck en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Génova, 28 de diciembre de 1881>

El día de navidad quería escribiros una carta tanto a ti como a la señora Rothpletz — y hete aquí que me puse *enfermo* y, aunque me haya levantado ya, me cuesta trabajo reponerme y todas las tardes tengo que volver a la cama. Perdóname, pues, esta simple postal y ruega también a esa gentil señora que sea indulgente conmigo: ¡esperemos que el año nuevo sea mejor que el viejo en muchas cosas, y que también me *arregle* un poco a mí! ¡Entonces, los libros a Naumburg! (Estaba casi por decir: ¡al diablo! ¿*Para qué* tengo aún libros, yo, animal medio ciego? ¡Son sólo un peso, sobre todo cuando pienso *a quién* le toca este peso!) El dinero ha llegado *con normalidad*, el viejo pasaporte ha funcionado

como si fuese el más nuevo de todos. — Lo que el señor Schmeitzner se obstina en negar[453], ha sido referido por el señor doctor von Stein (en una conversación con Rée). — Gersdorff ha restablecido de una manera grandiosa su amistad conmigo. — Tu fiel

F. N.

185. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 5 de enero de 1882>

Aquí llega *Carmen*[454], querido amigo: pero como castigo por su sermón moralizante sobre los «bienes de la fortuna»[455], ¡será suya sólo hasta nuestro próximo encuentro! — La trascripción para piano que leí ayer es de una frugalidad francesa total, ¡carece de todo condimento! Pero las partes cantadas están completas — ¡y *usted* adivinará todo el resto! Me he permitido añadir alguna anotación al margen[456] — confiando en su humanidad y sensibilidad musical. *In summa*, quizá le estoy ofreciendo una buena ocasión para *reírse* de mí — este invierno *Carmen* ha sido de verdad uno de mis «bienes de la fortuna», y Génova, gracias precisamente a esta ópera, ha ganado muchísimo en mi consideración. — En su carta respira un encantador color veneciano, estoy contento de su promesa de unirse a Venecia *no sólo en* matrimonio secreto[457].

F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 30 de diciembre de 1881: III/2, 205. Köselitz responde el 7 de enero de 1882: III/2, 208.

186. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 8 de enero de 1882>

Mi querida hermana, tus versos[458] se rigen por el mejor *compás* de todos — el compás de cinco partes: y para todas las cosas de cinco partes tu hermanito tiene buen ojo. En el primer poema propondría cambiar: «pues cada uno debe preguntar», y en el segundo formar todo con hexámetros

1 — U U | 2 — U U | 3 — U U | 4 — U U | 5 — U U | 6 — U

En lugar de los dos tiempos breves, puede haber también uno largo, salvo en el pie 5.º. — En cuanto al 2 de febrero[459] estoy por completo de acuerdo. —

Probablemente Schmeitzner no tendrá más cubiertas, las habrá mandado todas a Bayreuth[460]: y yo no tengo ninguna gana de escribir a B<ayreuth> — me he *negado* a seguir *leyendo* estos periódicos[461], y allí lo saben. Sigo pagando mi cuota anual de 20 marcos — ¿crees que hago bien? — ¿Cuántos años son ya?[462] A ti y a nuestra querida madre los más afectuosos agradecimientos por las bonitas cartas de navidad y los deseos de año nuevo. He estado enfermo otra vez.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

187. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 17 de enero de 1882>

¡Qué alegría me ha dado su carta! ¡Cómo me ha *tranquilizado* usted sobre mí mismo[463]! — Los seres tan solitarios están expuestos a extravíos de toda clase en cuestiones de gusto; ¡pues bien, *si* ahora me he equivocado, *al menos ha sido junto con usted*! —

Me habría gustado escribirle todos los días, pero el trabajo o la enfermedad (por turno) son los dueños de mi *vista*. ¿Podré *resistir*?

Hace un tiempo tal que me pregunto al comienzo y al final de cada día: «¿Ha hecho alguna vez un tiempo tan bello?» — parece hecho a propósito para mi constitución, fresco, sereno, suave.

El año nuevo me ha traído una «carta de homenaje» desde América[464], suscrita por 3 personas (entre las cuales un profesor del Instituto Peabody en Baltimore)[465]. — ¡Estoy siempre *muy cerca* de usted, a cada hora!

F. N.

188. *A Ida Overbeck en Basilea*

Mediados <19> de enero de 1882, *Genova*

Mi querida y estimada señora profesora, si a su carta, con la que le ha dado usted un brillo festivo a mi día de año nuevo, le añado la que me ha llegado recientemente de América, tengo que decir lo siguiente:

estoy en deuda con dos *mujeres* que son la expresión más elocuente de que mis pensamientos son realmente *pensados* y valorados también, y no sólo leídos[466] (o, mejor dicho: «¡no sólo *no* leídos!»). La autora de esa carta es la mujer de un profesor del Instituto Peabody de Baltimore, quien en nombre de su marido y de un amigo me da las gracias, como me da las gracias usted, ¡*pensando*! Bueno, éstas son excepciones y como tales las saboreo; hasta ahora como norma sucedía así: ¡ningún efecto o un *efecto* carente de pensamientos! Usted me creerá si le digo que no por esto tengo una escasa consideración de los seres humanos, y que, de entre todas las actitudes, la del «genio incomprendido» me parece la más ridícula. El destino de mis pensamientos será un camino *muy* largo y lento — más aún, por usar una expresión algo blasfema, creo en *mi* vida sólo *después* de mi muerte y en mi muerte *durante* mi vida. ¡Y es justo y natural que sea así! —

Cuando vuelva a verla le contaré algunos detalles *curiosos* — por hoy sólo dos palabras sobre la posibilidad de este «volver a verla». Me veo obligado a permanecer en Génova por un trabajo que sólo aquí puede ser llevado a término, sólo aquí, porque tiene en sí mismo un carácter enteramente genovés — pues bien, ¿por qué no habría de decírselo? Se trata de mi *Aurora*, estructurada en 10 capítulos, y no sólo en 5; y muchas de las cosas que se encuentran en la primera mitad son sólo los fundamentos y la preparación de algo más difícil y más alto (sí, querida profesora, ¡sigue habiendo no pocas cosas «espantosas» que aún deben ser contadas!)[467]. En resumen, no sé si en verano podré volar al norte: pero si me pongo de viaje, entonces pasaré por Basilea e iré a verla.

En Bayreuth esta vez «brillaré» por mi ausencia[468] — a menos que Wagner no me invite personalmente (¡lo que, según mi concepto de «conveniencia superior», sería muy conveniente!). Quiero dejar sin ejercer mi derecho a un sitio[469]. Dicho en confianza: preferiría asistir a *Broma, ardid y venganza*, que al *Parsifal*.

Para tenerla informada sobre lo que está pasando entre el señor Köselitz y yo, y sobre cómo sigo persistiendo en «estropear a la juventud» (¡seguramente no me libraré de la taza de cicuta!), le adjunto la última carta del señor Köselitz[470]: ¡quizá provoque en usted algún «asombro», pero sin duda ningún «espanto»!

En los últimos meses ha hecho un tiempo tan bueno que puedo decir que, en toda mi vida, no he visto nada más bello y más beneficioso — fresco, sereno, suave: ¡cuántas horas he pasado a orillas del mar! ¡Cuántas veces he contemplado el crepúsculo!

Querida señora profesora, «todas las buenas cosas se comparten con los amigos» — decían los griegos[471]: ¡que la vida pueda entonces

regalarnos* muchas cosas para compartir! — esto pensaba cuando leía su carta.

Con profunda gratitud y estima

Dr. F. Nietzsche.

* *¡A nosotros tres!*

Respuesta a una carta de Ida Overbeck del 30 de diciembre de 1881: III/2, 207.

189. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 21 de enero de 1882>

Querido amigo, precisamente se me había ocurrido la idea de escribir una carta al maestro de capilla de la corte de Múnich, Levy[472], que conocí hace tiempo — pero luego he pensado que debe ser usted quien me autorice a dar este paso. Quizá pudiera de alguna manera escribirle yo mismo una carta al rey (¡tomando como «ocasión» el envío de mi *Aurora*!)[473]. Después de su carta estoy dispuesto a todo e incluso a algo más. ¿Quiere usted que escriba a Bülow? Basta una señal suya y lo llevaré a efecto. ¿Y su viaje al norte querría decir que usted abandonará su vida veneciana? ¿Y cuándo partiría? —

He contestado en seguida a la postal de Gersdorff[474] (Leipzig, Lindenstr. 10) y esperaba, dado el carácter de mi carta, que Gersdorff respondería *en seguida*. Pero ha pasado un mes y no ha llegado ninguna carta. ¿Qué habrá pasado? —

Anteayer le escribí a la señora Overbeck que habría *preferido mucho más* asistir a *Broma, ardid y venganza* que al *Parsifal*. ¡Pero un «filósofo» es tan inservible a los amigos!

Respuesta a una carta de Köselitz del 19 de enero de 1882: III/2, 211. Köselitz responde el 22 de enero de 1882: III/2, 214.

190. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 25 de enero de 1882>

Pues bien, mi querido amigo, le escribo unas pocas líneas — pero preferiría estar allí con usted ahora. En verdad, ha corrido usted el

peligro de que le *diese una sorpresa* — lo único que me ha retenido en Génova ha sido el que mis parientes me hayan advertido que la visita del doctor Rée, anunciada desde hace tiempo, era ya *inminente*[475]. Lo que le está ocurriendo ahora, es *lo normal* — en cambio, me pareció extraordinario y *excepcional* todo lo que le pasaba el verano pasado y la consideración que recibía, hasta el punto de que estaba literalmente asombrado de ello, más aún, estaba fuera de mí por la sorpresa. Pero me gustaría ayudarle un poco a superar esta condenada «normalidad», o bien —por decir la verdad— quisiera conseguir que usted me ayudase a superarla; ya que este rechazo vienés[476] no sólo me ha irritado, sino que me ha ofendido y literalmente *enfermado*, *volviéndome* incapaz de hacer nada bueno. Me ha sonado como una sarcástica contestación a mi pacífica manera de pensar y a mi «devoción a Dios», que acababa de poner por escrito[477]. El mejor remedio ahora sería: reír un poco juntos y tocar buena música. No sé cómo decirle *cuánto* deseo oír su *Matr<amonio> segr<eto>*. Justo esa tarde en la que me llegó su carta, algunas horas antes, había reflexionado sobre el hecho de que todas las decisiones más concretas en cuanto a mis estancias y a los planes de este año y del venidero, dependen de la música del señor Peter Gast y del *destino* de la misma, — y por ello tomé en consideración la posibilidad de pasar un invierno en Viena y en Venecia. De verdad, mi querido amigo, es increíble cuán poco de bueno me llega del exterior, en mi soledad estoy como sepultado por la nieve y sobrevivo así, en parte *demasiado* abandonado y en parte *demasiado apreciado como muerto*, incluso por mis amigos. Usted y su porvenir —incluyendo *Nausícaa*[478]—, sus cartas y sus pensamientos son las únicas excepciones agradables en este «invierno» mío, y quizás aquello que más *calor* me aporta y me conserva.

Dos palabras sobre mi «producción literaria». Desde hace algunos días he terminado los libros VI, VII y VIII de *Aurora*[479], y con esto mi trabajo ha terminado por el momento. Pues los libros 9 y 10 quiero reservármelos para el invierno próximo — no estoy aún lo bastante maduro para los pensamientos elementales que quiero exponer en esos libros conclusivos. Entre éstos hay un pensamiento que, en efecto, requiere «milenios» para que pueda *tomar forma*[480]. ¡De dónde sacaré el valor para expresarlo!

Por primera vez desde el verano pasado, hoy he leído un poco de mi *Aurora*, y con placer. Teniendo en cuenta que son cosas *muy abstractas*, están tratadas con una vivacidad de espíritu realmente notable. Lea, para tener al menos un punto de comparación, *cualquier* libro que trate de moral — a mi favor tengo siempre mis saltos y mis ¡ale hop! Además, un atractivo de este libro me ha parecido que consiste

en su riqueza de pensamientos *no expresados*, al menos para mí: aquí y allí y en cada extremo veo *puertas* secretas, que llevan lejos, y a menudo muy lejos (y no sólo a «retiradas» — ¡*pardon*!).

¿Usted entonces quiere mi último manuscrito[481]? Puede ser para usted un pasatiempo, una distracción. (No piense en modo alguno en copiarlo[482] — hay todavía un año de tiempo, y quizás aún mucho más.)

Pero se me ocurre que antes tengo que revisar yo el ms., a fin de que *usted* consiga leerlo (la puntuación está incompleta y faltan también algunas palabras). Teniendo en cuenta que la salud y los ojos siempre me dejan plantado, necesitaría no menos de 2 semanas para releerlo y corregirlo.

Éste es el enero más bello de mi vida. ¡Pero ha tenido sólo 21 días! —

Con afecto, su amigo F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 22 de enero de 1882: III/2, 214. Köselitz responde el 26 de enero de 1882: III/2, 215.

191. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 29 de enero de 1882>

Querido amigo, el señor v. Bülow tiene los *malos modos* típicos de los oficiales prusianos, pero es un «caballero» — el que no quiera ocuparse de música de ópera alemana tiene toda suerte de razones recónditas; me acuerdo que una vez me dijo: «no conozco la última música de Wagner». — En verano vaya a *Bayreuth*[483], encontrará allí reunida a toda la gente de teatro de Alemania, y también al príncipe de Liechtenstein[484], etc. y también a Levi[485]. Creo que todos mis amigos estarán allí, y también mi *hermana*, atendiendo a su carta de ayer (¡lo que me *agrada mucho*!).

Si estuviese con usted le daría a conocer las sátiras y epístolas de Horacio — creo que ambos estamos ya lo bastante maduros *para ellas*. Echándoles una ojeada hoy, cada expresión me parecía *encantadora*, como un día cálido de invierno.

¿Mi última carta le ha parecido demasiado «frívola», no es verdad? ¡Tenga paciencia! En cuanto a mis «pensamientos», mi problema no es *tenerlos*, ¡sino que cuando quiero *liberarme* de ellos, resulta siempre condenadamente difícil! —

¡Qué días! ¡Qué milagros en este espléndido *Gennaro*[486]! ¡Sigamos de buen humor, mi querido amigo!

Respuesta a una carta de Köselitz del 26 de enero de 1882: III/2, 215. Köselitz responde el 31 de enero de 1882: III/2, 217.

192. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, 29 de enero de 1882>

Mi querido amigo, ayer mi hermana me escribió que tenía ganas de hacer uso de mi «derecho» a un sitio en Bayreuth[487]: bueno, si no es demasiado tarde, firmaré el formulario del que me hablaste — porque ya no tengo recibos. — Por lo demás, me agrada enterarme de que mi hermana haya decidido eso; creo que allí estarán todos mis amigos, también el señor Köselitz[488]. Pero en cuanto a mí, he estado demasiado *cerca* de los Wagner como para poder presentarme allí sin algún tipo de «reparación» (κατάστασις πάντων es el término eclesiástico), como un visitante cualquiera[489]. Pero esta reparación, que naturalmente tendría que salir del mismo Wagner, ni siquiera se vislumbra; y yo ni siquiera la deseo. Nuestras vidas tienen tareas *distintas*; una relación personal sería posible sólo si Wagner fuese una persona *mucho más gentil*. Creo que comprendes lo que digo, querido amigo. Este sentimiento de distancia que ya se ha establecido tiene sus ventajas, a las que me resulta difícil renunciar a cambio de un placer artístico, o bien por simple «bondad del alma». Es verdad: de este modo pierdo la única ocasión de volver a ver a todas las personas cercanas a mí, del presente y el pasado, y de restablecer muchas relaciones que se han vuelto vacilantes. Por ejemplo, el amigo Rohde, que desde que le he enviado *Aurora*[490] no se ha dignado a escribirme una línea, así como la señorita von Meysenbug[491], *etcétera*. Pues bien, cuando estés allí con tu querida esposa, te lo ruego, intenta decir alguna palabra amable *a mi favor* a unos y a otros. ¡No me he vuelto realmente un ser «inhumano»[492]! —

Ayer envié el nuevo manuscrito al señor Köselitz a Venecia. Faltan los libros 9.º y 10.º, que *ahora* ya no puedo escribir — para esto hacen falta energías *frescas* y soledad *muy honda* (el doctor Rée llega la semana *próxima*). Quizás este verano encontraré el mes adecuado que me proporcione ambas cosas en un bosque: he pensado en los bosques de Córcega[493], o bien también en la Selva Negra (¿St. Blasien?)[494]. Pero

a lo mejor tengo que esperar hasta el invierno para dedicarme a esta tarea que es la más difícil de todas las que tengo[495].

Entretanto, hay malas noticias del señor Köselitz. Los vieneses le han *devuelto* la partitura; también ha fracasado su intento de seguir suscitando el interés de Bülow hacia su obra (éste ya no quiere saber nada de la música operística alemana). — Me sentiré infinitamente agradecido por todo aquello que pueda dar ánimo y satisfacción a nuestro pobre amigo en esta situación difícil. Entre otras cosas, él es un *filósofo* y lo es más que yo. ¡Y en verdad yo sufro más que él por este fracaso! —

Mi querido amigo, ¡cuántas molestias y esfuerzos te sigo proporcionando! —Cuando nos volvamos a ver, ¿me harás el honor de leerme tu ensayo sobre los orígenes de la literatura cristiana[496]? — ¿Vosotros también estáis teniendo una «primavera» como la nuestra? ¡Éstos son los verdaderos «milagros de san Gennaro»!

Afectuosamente tuyo y vuestro

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck. Franz Overbeck responde el 31 de enero de 1882: III/2, 220.

193. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 30 de enero de 1882>

Y bien, ¿cómo puedo responderte así de golpe, mi querida hermana? No consigo aún saber a qué atenerme sobre el hecho de que quieras regalarme la máquina de escribir; cuando vuelva a verte quiero decirte algunas cosas que no puedo poner por escrito. —

En cuanto a la plaza en Bayreuth, que por supuesto queda a tu disposición, he escrito enseguida a Overbeck. Espero que no sea demasiado tarde. Me *agrada mucho* que tú quieras ir; encontrarás allí a todos mis amigos. Pero yo —¡perdona!— *decididamente* no iré, *a menos que* W<agner> me invite personalmente y me trate como el más respetado de sus huéspedes. (A fin de cuentas, debo fijar la «etiqueta» que se me debe.) — Ayer envié el nuevo ms. (la continuación de *Aurora*) al señor Köselitz. ¡Pero nada de imprimirlo este año! —

Agradecido de todo corazón

F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

194. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Génova, finales <30> de enero de 1882

Mi querida madre, así pasan los años, y el siguiente siempre más rápido que el precedente. Y al final, el juego de la vida se aprende de memoria — se tiene «en la punta de los dedos», como dicen los pianistas; ¡por eso fluye tan rápido! *Yo* ya lo siento; y cuánto más lo has de sentir tú. Y como a mí, a ti tampoco te servirán las *felicitaciones* de cumpleaños[497]; cuando uno está avanzado en años, la habilidad principal consiste en *mantener con firmeza* lo que se posee, y en *saber* qué *ventajas* tiene uno con respecto a muchos otros, ¡sobre todo respecto a todos los insatisfechos! El año te muestra un rostro sereno: ¡intentemos, pues, nosotros *también* darte motivo para estar serena y hallar placer en la vida! ¡Igual que este enero, el más bello de todos! —

Aquí es siempre primavera: ya desde por la mañana se puede estar al aire libre, incluso a la sombra — sin sentir frío. ¡Nada de viento, ni una nube, ni una gota de lluvia! Un viejo me decía que nunca se había visto en Génova un invierno así. El mar tranquilo y absolutamente quieto. ¡Los melocotoneros en flor! — Como vuelva el invierno, ¡arruinará sin duda los olivos y todos los árboles frutales! — Veo a los soldados con ropa ligerísima de lino; cuando voy a pasear, yo también me pongo la misma ropa que usaba en verano en la Engadina, donde los días *de buen tiempo* se parecen a la estación que tenemos aquí ahora. Aunque es cierto que, durante la última estancia allí, la mayoría de las veces hizo justamente el tiempo que me sienta mal, y en conjunto ha representado para mí una prueba de resistencia, hasta el punto de que este año me he prohibido volver allí. —

A pesar de este clima, mi salud ha sido muy inestable; y me habría sentido seguramente mucho mejor si no hubiese tenido que trabajar algo también este invierno. Además, un *trabajo mental regular, día a día, siempre a las mismas horas* sigue siendo el mejor sistema para estropearme la salud sin darme cuenta. «Sin darme cuenta» — significa que un día de repente me doy cuenta de que estoy *fatal*, y que unos pocos días de reposo no bastan ya para reponerme. — — — A esto se añade el hecho de que desde octubre soy víctima a menudo de dolor de muelas — tengo cerca de 6 dientes con caries, y cuando oigo hablar de operaciones en los dientes siento una gran envidia. Quizás tenga que decidirme al fin a ir a Florencia a ver al doctor van Marter, que me estuvo tratando ya en una ocasión[498]. — En los últimos tiempos he conocido otra enfermedad, con las molestias que le son propias; me atormenta ahora un dolor en la vejiga que no se quiere

ir. En suma, como ves, sigo teniendo bastantes cosas *que soportar*, y me hace falta bastante valor, algo que no se encuentra fácilmente en el mercado más cercano.

¡Bien! Por hoy no puedo escribirte más, los ojos ya me duelen. — — Espero con impaciencia la llegada del doctor Rée — llegará justo en pleno carnaval, que este año ofrece la visita de la famosa francesa *Sarah Bernhardt*. Durante 3 días (5, 6 y 7 de febrero), en nuestro gran teatro Carlo Felice[499], que tiene una capacidad de 3.000 asientos — y que estará lleno —, tendremos drama *francés*. —

Te lo repito, mi querida y buena madre, intentaré no ser yo la causa de *nuevas* preocupaciones para ti en este nuevo año — ¡pero las *viejas* seguramente seguirán estando!

De corazón tu hijo

Friedrich

¿Sabré la hora exacta de la llegada de mi amigo, para poder estar en la estación, no es verdad? ¿Tiene acaso intención de quedarse aquí un mes, para lo que tendría que buscarle un alojamiento de alquiler? — *Salita delle Battistine 8, interno* 6 es la dirección.

195. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Genova, 5 de febrero <de 1882>

Mi querido amigo, pienso que en el asunto de *Bülow*[500] usted ha actuado *de la manera más oportuna* — creo que Bülow mismo pensará así; él es capaz de impulsos generosos. — Ayer llegó el doctor *Rée*[501]; vive en la casa de al lado y se quedará un mes. Esta noche iremos juntos al teatro Carlo Felice, para admirar a *Sarah Bernhardt* en la *Dame aux camélias* (Dumas *fils*). La máquina de escribir (un aparato de 500 francos) está *aquí*, pero — en el viaje se ha dañado: quizás tenga que volver a Copenhague para ser reparada, hoy sabré algo más detallado por el mecánico más experto de aquí[502]. —

Gersdorff es de la opinión de que habría que buscar la manera de representar *Broma, ardid y venganza* en Leipzig — esto es lo que cuenta Rée. — Nerina se ha tomado de manera muy trágica el compromiso de G<ersdorff> y el pobre está angustiado. —

¿Pero cómo? ¿Usted, entonces, no va a Bayreuth? — Ante esta eventualidad me siento sobrepasado por sentimientos demasiado variados como para poder explicar en qué medida me ha afectado. Pero no me

parece que su decisión sea *provechosa* — aunque sólo sea por el hecho de que usted debería conocer la orquesta de Wagner y sus invenciones orquestales. En fin: estaría contento de saber que por una vez está usted entre todos mis amigos, los cuales, me imagino, intentarán, a través de usted, descargar su «amado corazón»[503] del sentimiento de culpa que experimentan hacia mí. — ¡Perdóneme si le hablo de estas cosas!

El «sentido de la causalidad»[504] — sin duda, amigo, esto es diferente del «concepto *a priori*» del que hablo (¡o fantaseo!). ¿De dónde procede la *fe* incondicionada en que ese criterio de causalidad es válido siempre y aplicable en todas partes? Gente como Spencer considera que se trata de una extensión que deriva de innumerables experiencias, a través de muchas generaciones, en suma de una inducción que al final se presenta con valor absoluto. Yo pienso que esta fe es un residuo de una fe antigua mucho más limitada. ¡Pero para qué hablar de esto! No debo escribir sobre estas cosas, mi querido amigo, y me veo obligado a dejarlas para el «libro 9.º» de *A<urora>*[505], así verá usted que *yo* me distancio poquísimo de los pensamientos expuestos en su carta: — he *disfrutado* con estos pensamientos y con que estemos de acuerdo.

La nueva «revista»[506] no ha sido en absoluto una desagradable *sorpresa*. ¿O me engaño? El pensamiento en el que se basa —*Europa* vista desde la perspectiva de la abolición de las nacionalidades— ¿no es quizá *mi* pensamiento[507]? Dígame la verdad sobre esto: quizá me induce a errar alguna falsa apariencia de la vanidad. —

Hace poco iba paseando y por el camino no hacía otra cosa que acordarme de la música de mi amigo Gustav *Krug* — de manera puramente casual y sin ningún motivo. Al día siguiente me llega un cuaderno de *Lieder* (publicado por Kahnt)[508], y entre éstos está precisamente el *Lied* que había reconstruido durante mi paseo. ¡Extraños juegos de la casualidad!

¡El tiempo como antes, extraordinario! Ayer Rée y yo estábamos en ese punto de la costa donde dentro de cien años (o 500 o 1.000, ¡como usted guste!) será erigida una columnita en honor de *Aurora*. Nos hemos tendido al sol, felices como dos erizos de mar[509].

Con los saludos más afectuosos de su fiel vecino del alma

F. Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 26 de enero de 1882: III/2, 215. Köselitz responde el 31 de enero de 1882: III/2, 217.

196. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Génova, 5 de febrero de 1882>

¡Hoy sólo unas palabritas, queridas mías! ¡Me ha tocado una verdadera navidad, y además con un verdadero Papá Noel[510], aunque nada gruñón! Ahora lo probaremos todo: las bonitas zapatillas de piel, y los cuadernitos tan bien recibidos por mi naturaleza de pájaro, recién descubierta, aunque demasiado lujosos. (De los anteriores, uno de los negros está ya escrito por entero, y el otro negro se lo he regalado al amigo Rée —: así pues, para las tareas de este año dispongo de ambos cuadernitos de arte, placer, animales y genios.) ¡Os escribiré más pasado mañana, por hoy sólo los saludos y agradecimientos más afectuosos!

F.

197. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Génova, 10 de febrero de 1882

Aquí tienes ante todo el recibo para Bayreuth, que ahora, según las instrucciones de Overbeck, debe llegarle a *Feustel* en Bayreuth, con la indicación exacta, de tu parte, mi querida hermana, de cuál de las tres fechas de la representación principal (26, 28 o 30 de julio) has elegido. Luego te enviará la entrada[511].

Como se esperaba, hasta ahora *no* ha ido *bien*. El primer día muchas cosas buenas; el segundo resistí con la ayuda de todos los reconstituyentes posibles; el tercero estaba agotado, por la tarde un desmayo; el cuarto en cama; el quinto me levanté, para volver a la cama por la tarde; desde el sexto hasta ahora, dolor de cabeza continuo y debilidad. En suma, tenemos aún que *aprender* a estar juntos. Es incluso *demasiado agradable* tratar al doctor Rée; es difícil hallar una compañía más grata y estimulante. Pero yo no estoy acostumbrado a las cosas buenas. —

Esto le gusta, o más bien: está por completo sorprendido de *cuánto* le gusta esto. —

Hemos tenido suerte con Sarah Bernhardt. Fuimos al primer espectáculo[512]; después del primer acto se cayó como si estuviese muerta. Tras una embarazosa *hora* de espera, siguió actuando, pero justo en medio del tercer acto sufrió una hemorragia en escena — y terminó así. La impresión ha sido tremenda, tanto más cuanto su papel era precisamente el de una enferma de *este* tipo (*La dame aux camélias*

de Dumas *fils*). — No obstante, la velada *siguiente* y la posterior ha vuelto a acuar con un éxito tremendo y ha *convecido* a Génova de que es «la primera artista viva». Me recordaba mucho, en el aspecto y en los modales, a la señora Wagner. — A mediados de marzo el doctor Rée irá a Roma a ver a la señorita v. Meysenbug. — Acerca de la máquina de escribir no se ha decidido aún nada; un mecánico extraordinariamente hábil lleva ya trabajando en ella desde hace *una semana* para arreglarla. Mañana debería estar «lista». ¡Esperemos que vaya todo bien!

¡Cuántos regalos he recibido de vosotras, queridas mías! También el doctor Rée me ha contado buenas cosas de vosotras. Creo que nuestra querida Lisbeth encontrará ahora o muy pronto una ocasión para serle útil a la señora Rée; se marcha el domingo.

La salud no me permite en absoluto escribir *más*. ¡Perdón!

Con los agradecimientos más grandes

Vuestro Fr.

¿Cuál es la dirección y el *título* de Gustav Krug[513]?

198. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 11 de febrero de 1882>

El amigo Rée y yo — sí, ¡*cuán a menudo* hablamos de usted, y cuántas preocupaciones, cuántas esperanzas intercambiadas a propósito de todo lo que concierne al señor Peter Gast[514]! ¡Cómo nos gustaría tenerle aquí! — Pues ahora tengo una razón más para pensar que Génova le gustará: R<ée>, que está completamente fuera de sí a causa del asombro de *lo que* le gusta esta ciudad. Por lo demás, le promete que el próximo año irá a Venecia, para ver el carnaval, pero a condición de que usted «participe en él»[515] — yo también quiero estar allí. —

Gersdorff dijo en Leipzig sobre usted: «Lo que hace Carlsbad por un estómago enfermo, lo hace Köselitz por un espíritu estropeado»[516].

Ha llegado la máquina de escribir, pero ha sufrido daños graves — está «en reparación» desde hace ya una semana.

Con nuestros saludos más afectuosos, R. y N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 6 de febrero de 1882: III/2, 223. Köselitz responde el 12 de febrero de 1882: III/2, 226.

199. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 11 de febrero de 1882>
Sábado por la tarde

¡Hurra! Acaban de traerme a casa la *máquina* — funciona[517] de nuevo a la perfección. Todavía no sé cuánto ha costado la reparación. El amigo R<ée> no me lo ha querido decir.

F.

200. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 14 de febrero de 1882>

Mi querido amigo, los ataques continuos no me han permitido hasta ahora darte las gracias por tu carta e informarte de que, de acuerdo con tus indicaciones, he enviado a mi hermana el recibo para Bayreuth: ella habrá hecho sin duda el resto. — El doctor Rée está aquí conmigo; ha llegado pasando por Verona, y se ha lamentado de que Basilea no estuviese en su camino. No es fácil hallar un compañero más complaciente y atento de cuanto lo es él conmigo, y a menudo nos dejamos llevar juntos por una alegría casi desenfrenada; está muy sorprendido de *cuánto* le gusta Génova. — De todos modos, una vez más me convenzo de que la *soledad* absoluta no es para mí un capricho, sino la *razón misma.* — Se quedará hasta mediados de marzo. (Hace poco le escribí a la señora Rothpletz, y antes a tu querida esposa[518]: ¿han llegado las cartas?)

Tu F.

Respuesta a una carta de Franz Overbeck del 31 de enero de 1882: III/2, 220.

201. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)[519]

<Génova, 17 de febrero de 1882>

Hielo liso, un paraíso
para quien bien danzar sabe[520].

Si no quieres debilitar ojos y sentidos
persigue la luz desde la sombra[521].

¡No seas demasiado pródigo! Sólo los perros
cagan a cada hora[522].

Mejor una enemistad de madera maciza
que una amistad encolada[523].

La pobreza es barata: y la felicidad no tiene precio,
por eso no me siento sobre el oro, sino sobre mi trasero[524].

¿Cómo se sube mejor la montaña?
Sólo sube y no pienses en ello[525].

También el óxido hace falta: ser cortante no basta:
o siempre se dirá de ti: «¡es demasiado joven!»[526].

F. N.

Köselitz responde el 19 de febrero de 1882: III/2, 229.

202. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)

<Génova,> finales de febrero de 1882

Querido amigo, sus alabanzas sobre mis rimas me han sorprendido mucho. Con cosas así me divierto durante mis paseos. A Sebastian Brant no lo conozco[527]. Usted tiene razón — lo que utilizamos para escribir interviene en la conformación de nuestros pensamientos. ¡Cuándo conseguiré con mis dedos escribir a máquina una frase larga! —

Entre otras cosas, a pesar de la compañía excelente de esta persona[528], me siento casi siempre agotado. Nos hemos bañado en el mar en tres ocasiones. La próxima semana vamos a Mónaco para dos días[529]. A mediados de marzo, el amigo me deja para trasladarse a Roma[530]. Génova le gusta más que Sorrento o Nápoles[531]. ¿Sabe algo de si los Wagner han vuelto de Palermo, o si en cambio quieren pasar la semana santa en Roma? Por usted, he escuchado el *Barbiere*[532]. Era una interpretación absolutamente ejemplar, a mi parecer, todo de primera categoría, incluso el director de orquesta. Pero la música no me ha gustado. A mí me gusta una Sevilla muy distinta[533]. ¿No podría inventar para mí algo que me distrajese mucho? Quisiera vivir por algunos años una vida de aventuras, para dar a mis pensamientos un poco de tregua, de calma, y un poco de tierra fresca. — — — — —

Su amigo Nietzsche

¡Diablos! ¡¿Puede *leer* también esto[534]?!

Respuesta a una carta de Köselitz del 19 de febrero de 1882: III/2, 229. Köselitz responde el 26 de febrero de 1882: III/2, 229.

203. *AFranziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Escrito a máquina)

<Génova, finales de febrero de 1882>

Queridas mías, ¡si tuviese al menos tan buenas noticias como las que recibo de vosotras! En cambio, siempre me siento agotado, y el último ataque ha sido de los peores. Entre un ataque y otro, como entre una desgracia y otra, seguimos riéndonos mucho y charlamos sobre cosas buenas y malas. Quizás acompañe al amigo en una excursión por la Riviera[535]. Esperemos que le guste tanto como Génova: yo aquí me siento como en casa. Una tal marquesa Doria ha mandado preguntarme si estaría dispuesto a impartirle lecciones de alemán: he respondido que no. Por el momento, escribir a máquina es más agotador que cualquier otra forma de escribir. Cuando se celebró la gran procesión de carnaval, fuimos al cementerio, el más bello de los más bellos del mundo[536]. A mediados de marzo Rée irá a Roma a casa de la señorita von Meysenbug. Los dos preferimos Génova al paisaje de Sorrento. Nos hemos bañado en el mar en tres ocasiones. Con los agradecimientos y los saludos más afectuosos.

Vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

204. *A Franz Overbeck en Basilea* (Escrito a máquina)

<Génova, inicios de marzo de 1882>

Esta carta, mi querido amigo, es también un ejercicio para los dedos — ¡Perdona y míralo con buenos ojos! A mediados de marzo el amigo Rée me deja para ir a ver a la señorita von Meysenbug a Roma. En cuanto a mí, sólo me quedaré hasta finales de mes. Aquí hay ya demasiada luz para mí. ¿Pero a dónde ir[537]? — ¡Si alguien me lo pudiese decir! ¿Puedes hacerme el favor de enviarme otra vez los habituales 500 francos? La partitura de Köselitz se halla actualmente en manos

del barón Loën: Gersdorff se la ha proporcionado[538]. El matrimonio del susodicho será el 19 de marzo[539]. Me ha escrito una carta[540] muy franca y valiente, como en un nuevo tono. Romundt tiene listo un nuevo librito —*Cristianismo y razón*—: «¡Deberías llevar una parroquia!», le dice Gersdorff, que ha dibujado la viñeta correspondiente. Mi hermana ha estado durante algún tiempo en casa de la señora Rée y se ha quedado encantada. Ha ido también a la Architecten-Haus (en Berlín) a oír una conferencia del doctor Foerster[541], quien en dos ocasiones se ha expresado en términos elogiosos sobre mí. Éste tiene intenciones de emigrar al sur de Brasil[542], a menos que — —

Con afectuosa amistad y con los saludos del doctor Rée.

Tu F. N.

205. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)

<Génova, 4 de marzo de 1882>

Querido amigo, éstas sí que serían aventuras completamente a mi gusto[543]: ¡si al menos las cosas en cuestiones de salud fuesen también a mi gusto! Me gustaría dirigir una colonia en las mesetas de México[544], o bien hacer un viaje con Rée al oasis de Biskra[545] — pero una guerra me vendría aún mejor. Más que nada me gustaría verme obligado a tomar parte, una parte mínima, en un sacrificio grandioso. La salud dice no a todo esto. Hemos estado dos días en Mónaco[546], yo sin jugar, por supuesto. Pasar las noches en esas salas sería para mí la manera más agradable de estar en sociedad. Allí las personas me resultan tan interesantes como indiferente me resulta el oro. — Qué daría por pensar como usted sobre la música del *Barbero*[547]: en el fondo también esto tiene que ver con la salud. Para que me guste, la música tiene que ser muy apasionada, o muy sensual. Esta música no es ni lo uno ni lo otro: esa enorme desenvoltura me resulta incluso penosa, como la contemplación de un payaso. — No hay que excluir que vaya a Venecia a finales de marzo: ¿o habrá algún aguafiestas? Quiero rogarle que me preste un poco de su coraje y su perseverancia. — Rée lo estima y le tiene afecto igual que yo.

Su amigo N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 26 de febrero de 1882: III/2, 229. Köselitz responde el 6 de marzo de 1882: III/2, 232.

206. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche* (Escrito a máquina)

<Génova, 4 de marzo de 1882>

Queridas mías, hemos tenido suerte con nuestro viaje a Mónaco — yo no he jugado y Rée al menos no ha perdido. Por su posición, el paisaje, el arte y las personas, Mónaco es el paraíso del infierno. El mejor momento para mí ha sido la hora que hemos pasado tranquilamente en una lujosa sala de té, donde una criatura variopinta y empolvada, que hacía de camarero, nos sirvió un té excelente. Toda esta costa es increíblemente cara, como si el dinero no tuviese ningún valor. Para su viaje de bodas, Gersdorff está pensando en Menton. La boda es el 19 de marzo. ¡Dadme algún consejo para hacer un regalo de bodas! Los Wagner son los únicos que no le han felicitado por el compromiso. Esta estación no favorece mi salud. En mis últimos ataques he vomitado una cantidad increíble de bilis. Esta máquina ha tenido que volver a ser reparada[548].

Con profundo afecto y mucha gratitud por vuestras bellas cartas

vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

207. *A Gustav Krug en Colonia* (Escrito a máquina)

<Génova, 10 de marzo de 1882>

Querido amigo, me ha pasado algo excepcional con tus *Lieder*. Una tarde me puse a pensar de buenas a primeras en toda tu música y en tu talento musical — hasta tal punto que acabé por preguntarme: ¿por qué no publica nunca nada? Y sonaba siempre en mis oídos una línea del *Jung Niklas*. A la mañana siguiente llegó a Génova el amigo Rée y me dio tu primer cuaderno[549] — y al abrirlo, los ojos fueron a parar en seguida en el *Jung Niklas*. ¡Ésta sí que sería una buena historia para los señores espiritistas! —

Tu música tiene cualidades que ya se han vuelto raras —: en toda la nueva música observo un creciente decaimiento del sentido melódico. La melodía, en cuanto el último y supremo arte del arte, sigue las leyes de la lógica, leyes que nuestros anarquistas querrían desacreditar como formas de esclavitud; para mí lo único cierto es que éstos no llegan a alcanzar estos frutos dulcísimos y los más maduros de todos. A todos los compositores les aconsejo la forma más agradable de ascesis: pensar por

un tiempo que la armonía no ha sido inventada y comenzar a recoger melodías puras, yendo por ejemplo a Beethoven y Chopin[550]. — En tu música suena a mis oídos mucho buen pasado, y como ves un poco de futuro también. Te doy las gracias de todo corazón.

Tu amigo F. N.

208. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)

<Génova, 11 de marzo de 1882>

Querido amigo — Rée me ha leído su ensayo[551], y una vez más se ha asombrado, igual que yo, de lo que hoy puede hacer un músico. Este robusto sentido de los hechos, este pulso enérgico, esta inclinación por un mundo en las antípodas del artista — ¿de dónde le viene todo ello? Quizá de su padre; pero seguro que no de sus maestros y de mí menos que de nadie —: yo soy mucho más escéptico y fantaseador que usted, y cada vez me doy más cuenta de que el destino me ha regalado en usted un inestimable instrumento educativo. También su actual «obstinación» revigoriza mi virtud: sí, yo también quiero llevar a término mi trabajo, a pesar de mi condenada salud, así como lo quiere usted a pesar de Loën, «el padre de la mentira»[552]. Así lo define Gersdorff, que me ha escrito una carta muy alegre[553]. A finales de mes iré «al final del mundo»[554]: ¡si usted supiese dónde está! ¿Acabaría luego por seguirme? — En vista de esta partida, quisiera que me devolviese mi manuscrito[555] — ¡Se lo ruego, por favor! ¡Mi querido amigo, viva la libertad, la alegría y la irresponsabilidad! ¡Vivamos, pues, por encima de nosotros, para poder vivir con nosotros mismos!

Fielmente suyo F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 6 de marzo de 1882: III/2, 232. Köselitz responde el 12 de marzo de 1882: III/2, 233.

209. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)

<Génova, 15 de marzo de 1882>

Pobre amigo mío, aquí tiene un pequeño *Lied* para volver a levantar el ánimo: ambos lo necesitamos tanto. ¡Ahora que usted también em-

pieza a sufrir, el mal ha llegado a su culmen! ¡Ha llegado el momento de decir: *sauve qui peut*! Verle hundirse ante mis ojos es insoportable —: ¡tenga un poco de piedad hacia mí! En el fondo, he actuado de manera tan equivocada y alocada como usted: nuestras virtudes y nuestros prejuicios burgueses constituyen nuestro mayor peligro — por ejemplo, esta diligencia inhumana[556]. ¿Quiere acabar reducido a mi estado? Como castigo por la actividad insensata de mis primeros años en Basilea no puedo permitirme el más mínimo trabajo intelectual sin remordimientos —: siempre siento esto: «¡Esto no está bien, no debes trabajar más!». Hacía años que no sufría tanto como cuando he leído lo que usted me escribe sobre sus ojos[557]. ¡Ahora deje esa partitura, en seguida! Toda la tarea de su vida se planta ante usted y le dice: «¡Se lo exige el deber!». Los próximos meses debe consagrarlos únicamente a curarse: cuerpo y alma se lo piden y se lo imploran — ¡y yo también! ¿Le sirve este dinero[558] para quedarse tres meses en la montaña? Está a su disposición. Sea generoso conmigo — ¡y consigo mismo! Su

fiel *amigo*
F. N.

Canción del pequeño bergantín llamado «Angelita»[559]

Angelita, tal es mi nombre —
ahora un barco, antes una chica,
¡ay, pero todavía muy chica!
Pues mi timón de linda rueda
de continuo en torno al amor gira.

Angelita, tal es mi nombre —
ornada estoy con cien banderitas,
y en mi timón se pavonea
el capitancito más bello:
como la ciento una banderita.

Angelita, tal es mi nombre —
donde quiera que un fueguecito
arde para mí, cual un corderito
recorro mi ruta impaciente:
siempre fui un corderito así.

Angelita, tal es mi nombre —
¿creeréis que como una perrita

puedo ladrar y que mi boquita
fuego y tufos arroja en torno?
¡Ay, es una peste mi boquita!

Angelita, tal es mi nombre —
una vez palabras feísimas
dije, y a la última aldeita
rápido huyó mi gran amor:
¡sí, murió por esas palabritas!

Angelita, tal es mi nombre —
al saberlo salté de la orilla
al fondo y me rompí las costillas;
mi alma querida se me escapó:
¡Sí, se escapó por estas costillas!

Angelita, tal es mi nombre —
mi alma, cual si fuera una gatita,
hizo dos, tres, cuatro y cinco cabriolitas,
y se subió a esta barquita:
¡cierto, posee ágiles zarpitas!

Angelita, tal es mi nombre —
ahora un barco, antes una chica,
¡ay, pero todavía muy chica!
Pues mi timón de linda rueda
de continuo sobre el amor gira.

Angelita, tal es mi nombre.

Respuesta a las cartas de Köselitz del 12 y 13 de marzo de 1882: III/2, 233 y 237. Köselitz responde el 16 de marzo de 1882: III/2, 237.

210. *A Franz Overbeck en Basilea* (Escrito a máquina)

<Génova, 17 de marzo de 1882>

Querido amigo, probablemente el dinero que me has enviado se encuentra ya aquí en la oficina de correos: me han dado el aviso de que me ha llegado un certificado. Hoy quisiera pedirte que enviaras los

restantes 250 francos al señor Köselitz[560] — con una nota de que son de mi parte. Ya hemos dejado atrás la primavera: tenemos una temperatura templada y una luminosidad de verano. Es el tiempo de mi desesperación. ¿Adónde ir? ¿Adónde? ¿Adónde? Dejo el mar de muy mala gana. Las montañas me espantan, como todos los lugares del interior — pero tengo que irme. ¡Qué ataques he superado también en esta ocasión! Despierta mi interés la increíble cantidad de bilis que vomito ahora de manera continua. Una descripción de mi vida genovesa, en el *Berliner Tageblatt*[561], me ha divertido mucho — no se han olvidado ni siquiera de mi máquina de escribir. Esta máquina es tan delicada como un perrito y proporciona muchos quebraderos de cabeza — y también alguna distracción. Ahora mis amigos deben inventar una máquina que lea por mí: en caso contrario, perderé mi ritmo y me faltará el alimento necesario del espíritu. O más bien: necesito tener al lado una persona joven, que sea lo bastante inteligente e instruida como para poder *trabajar* conmigo. Con este fin estaría incluso dispuesto a afrontar un matrimonio por un par de años — para lo cual habría que tener en cuenta, naturalmente, alguna otra condición. — Ha escrito Rohde[562] —: no creo que la imagen que se hace de mí sea correcta; pero me conformo con que esa imagen no sea aún más equivocada. Él no está en condiciones de aprender algo de mí — no es capaz de compartir mi pasión y mis sufrimientos. — En Berlín, tengo un apóstol maravilloso: imagínate que el doctor B. Förster, en sus conferencias, me presenta a su audiencia en términos muy enfáticos. — Rée está en Roma: a finales de abril irá a Suiza a ver a su madre. Está muy contento con la idea de pasar un día en Basilea, y envía sus saludos por adelantado.

Adiós, mi querido amigo — sigo siendo siempre tu y vuestro humilde y agradecido

F. N.

211. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 25 de febrero de 1882>

Köselitz no quiere el dinero. — ¡Pero qué obstinado es! — Los 500 francos me han llegado: te doy las gracias, mi querido amigo. —

De prisa tu
F. N.

212. *A Elise Fincke en Baltimore* (Escrito a máquina)

<Génova, 20 de marzo de 1882>

Sí, mi estimada señora, hay unas cuantas cosas mías más que leer — más aún: usted debe todavía leerme entero. Esas consideraciones intempestivas las tengo por escritos juveniles: hacía en ellas un balance provisional de lo que, hasta ese momento, en la vida había sido un obstáculo y de lo que más me había ayudado, intentaba liberarme de algo, maldiciéndolo o glorificándolo, como es propio de la juventud: ¡ah, la gratitud, tanto en el bien como en el mal, siempre me ha dado mucho trabajo! De todos modos — por medio de estas primicias generé cierta confianza, ¡también de su parte y de sus excelentes compañeros de estudios! Toda esa confianza le será imprescindible para seguirme a lo largo de mis nuevos caminos, no carentes de peligros, y al final — ¿quién sabe? ¿quién sabe? — también usted no podrá más y dirá de mí aquello que ya más de uno ha dicho: que vaya donde le guste y se rompa la nuca, si es lo que quiere.

Bien, mi querida señora, ¿al menos ahora la he puesto sobre aviso?

Le sorprende que le escriba con tanto retraso — estoy casi ciego, y sólo he podido volver a responder a las cartas desde que poseo esta máquina de escribir, esto es, desde hace tres semanas. Mi residencia es Génova. —

Su humilde servidor

Dr. F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Elise Fincke de finales de 1881: III/2, 204.

213. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)

<Génova, 20 de marzo de 1882>

Mi querido amigo, esperemos que todo vaya como usted desea que yo creyese que va: — ¡Uf! En latín se podría decir mejor y en siete palabras[563]. — Medite un poco sobre si le interesaría vendernos a dos amigos y a mí su partitura del *Matrimonio*[564]. Le ofrezco 6.000 francos, pagaderos en cuatro plazos de 1.500 francos. Si lo desea, lo podemos mantener en secreto. — A su señor padre le podría decir que ha sido un editor quien le ha ofrecido esta suma. — Y luego

medite sobre lo que se puede hacer para contrarrestar la «impiedad» que se le hace a la sensibilidad de los italianos, con el «sacrilegio» a su clásico, Cimarosa. Por ello sería oportuno dedicarle la ópera a la reina Marguerita[565] y confiarla a su benevolencia, y así aprovechar la situación política. Un acto de cortesía de los alemanes a Italia — así debería ser presentada. Con este fin, la primera representación no podría tener lugar más que en *Roma*: la dedicatoria a la reina debería resultarle muy interesante y oportuna al señor von Keudell[566]. Suponiendo que esta idea reciba su aprobación — Le aconsejo, en fin, que consiga para la ópera a la señorita Emma *Nevada*[567]: acaba de conquistar a los romanos. Los italianos son muy corteses con todas las cantantes famosas. Pero sólo una vez los he visto realmente *apasionados*.

Aquí tenemos ahora la Primera Sociedad de la Opereta Vienesa — es decir, teatro alemán. Gracias a ésta, me he hecho una idea detallada de cómo debería ser su Scapine[568]. En cuanto a desenvoltura y gracia femeninas, las vienesas me parecen sin duda ricas en inventiva. Para esta ópera tan pobre de acción, *usted* necesita protagonistas de primer orden. Me horroriza pensar que resulte un espectáculo de idealista y decorosa mediocridad. — ¡Ya está! Éstas son peroratas de director de teatro — ¡*pardon*!

He estado leyendo a R<obert> Mayer[569]: amigo, es un gran especialista — y nada más. Me sorprende cuán tosco e ingenuo es en todas sus tesis más generales: está siempre convencido de poseer no se sabe qué lógica férrea, mientras que se trata siempre de mera tozudez. Si hay algo que ha sido bien refutado, esto es el prejuicio de la «materia»: y no precisamente por un idealista, sino por un matemático — por Boscovich[570]. Este último y Copérnico son los dos máximos adversarios de la apariencia visual: después de él *ya no existe la materia*, si no es en la simplificación divulgativa. Ha llevado la teoría atomística a sus conclusiones. La *gravedad* no es en absoluto una «propiedad de la materia», simplemente porque no existe la materia. La *fuerza de gravedad*, igual que la *vis inertiae*, es sin duda una manifestación de la energía (¡simplemente porque no existe otra cosa más que energía!) — sólo que la relación *lógica* entre esta manifestación y otras, p. ej., el calor, es aún por entero inescrutable. — De todos modos, *suponiendo* que creamos aún con M<ayer> en la materia y en los átomos compactos, no es lícito afirmar: «Existe sólo *una* energía». La teoría cinética *tiene* que reconocerles a los átomos, además de la energía cinética, al menos también las dos fuerzas de cohesión y gravedad. ¡Es lo que están haciendo *todos* los físicos y químicos materialistas! E incluso los mejores seguidores del mismo M<ayer>. ¡*Nadie* ha negado la fuerza de gravedad! — En fin, también para M<ayer>, en el trasfondo, junto al mismo movimiento,

hay también una *segunda* fuerza, el *primum mobile*, el buen Dios. ¡A él también le hace *absoluta* falta!

¡Siga bien, o más bien, *disfrute*, amigo mío querido!

Su fiel F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 16 de marzo de 1882: III/2, 237. Köselitz responde el 21 de marzo de 1882: III/2, 241.

214. *A Malwida von Meysenbug en Roma* (Escrito a máquina)

<Génova, 21 de marzo de 1882>

Mi muy estimada señorita, en realidad ya nos hemos dicho adiós de una vez por todas[571] — y ha sido mi sagrado respeto por estas palabras definitivas lo que me ha hecho permanecer en silencio tanto tiempo. Entretanto han actuado dentro de mí una energía vital y fuerzas de todo tipo: estoy viviendo así una segunda existencia, y me llena de alegría ver que usted nunca ha dejado de creer del todo en mis posibilidades para esta segunda existencia. El ruego que le dirijo hoy es el de que viva mucho, mucho tiempo: porque yo también quiero ser un motivo de alegría para usted. Pero no está en mí acelerar las cosas — el arco que me toca recorrer es amplio, y en cada uno de sus puntos tendré que vivir y pensar de manera tan profunda como enérgica: tengo que seguir siendo *joven*, por mucho, mucho tiempo, a pesar de que me acerque ya a los cuarenta. — De que ahora el mundo entero me abandona, de ello ya no me duelo — me parece, más bien, que ante todo es algo útil, y luego natural. Ésta es y ha sido siempre la *norma*. También el comportamiento de Wagner hacia mí entra en esta banalidad de la norma. Aparte de ello, él es una persona partidista; y la vida que le tocó en suerte lo ha formado de manera tan casual e incompleta que ya no es capaz de entender ni la seriedad ni la necesidad de mi clase de pasión. La idea de que antaño Wagner pensase que yo compartía sus opiniones me hace enrojecer. Al final, si no me engaño del todo sobre mi futuro, lo mejor del efecto producido por Wagner se perpetuará en el efecto que yo generaré — y éste es casi el aspecto divertido del asunto. — — —

Envíeme, por favor, su escrito sobre Pieve di Cadore[572]: me gusta caminar siguiendo las huellas de usted. Hace dos años me había fijado con anhelo en este lugar precisamente. — No crea lo que le dice el amigo Rée sobre mí — es demasiado benévolo — o más bien: soy la víctima de su impulso a idealizar.

Siempre, de corazón, su servidor, y todavía el viejo aunque también el nuevo

Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug responde el 27 de mayo de 1882: III/2, 246.

215. *A Paul Rée en Roma* (Escrito a máquina)

<Génova, 21 de marzo de 1882>

¡Mi querido amigo, qué placer me proporcionan sus cartas! — Me llevan lejos — en todas las direcciones, ¡y al final, de cualquier modo, hacia usted! — Ayer me bañé en el mar, justo en ese famoso lugar en que — — — piense que el verano pasado a un pariente mío cercano le dió uno de estos ataques durante el baño, y al no encontrarse nadie cerca en ese momento, murió ahogado[573]. Me he reído mucho con sus 30 francos — en correos me han dado esa carta sin ni siquiera pedirme el pasaporte — y el joven empleado me ha dicho que le dé saludos — ¡*ecco*[574]! Overbeck me ha mandado mi dinero — ahora estoy surtido por un par de meses. — Salude de mi parte a esa rusa[575], si ello tiene algún sentido: tengo avidez por esa especie de almas. Más aún, dentro de poco iré a la caza de ellas — me sirven para lo que pienso hacer en los próximos 10 años. — Un capítulo muy distinto es el matrimonio — podría a lo sumo comprometerme a un matrimonio de dos años, y aun esto sólo a la vista de lo que tengo que hacer en los próximos 10 años. Ateniéndome a las experiencias que voy teniendo con Köselitz, no creo que consigamos convencerlo nunca de que nos acepte dinero — salvo en la manera más burguesa de la compra-venta. Ayer le escribí preguntándole si no quería venderme a mí y a dos amigos la partitura del *Matrimonio*: le he ofrecido 6.000 francos, pagaderos en 4 cuotas anuales de 1.500 francos[576]. Considero esta propuesta una cortesía y una trampa. — En cuanto me diga que sí, se lo comunicaré; y usted tendrá entonces la bondad de tratar con Gersdorff. —

¡Que siga bien! La máquina de escribir ya no puede más, he llegado adonde la cinta tiene un remiendo[577].

Le he escrito a la señorita v. Meysenbug también sobre Pieve.

Mis más cordiales deseos de buena salud, de día y de noche

su fiel amigo F. N.

Envío la carta a la señorita von Meysenbug a *Roma poste restante* porque no tengo la dirección[578].

¡No! Enviaré la carta para la señorita von M. a la dirección *de usted*, querido amigo.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Rée.

216. *A Paul Rée en Roma* (Tarjeta postal)

<Génova, 23 de marzo de 1882>

Querido amigo, el dinero ha llegado — pero usted no se ha acordado del cambio que habíamos convenido en la Salita delle Battistine, ¡y me ha mandado 20 liras de más[579]! Desde anteayer, la máquina de escribir se niega a prestar sus servicios; ¡un completo misterio! ¡Está reparada!, pero no se puede leer *ni siquiera una* letra — ¡Muchos días malos! ¡Estas malditas nubes cargadas de electricidad! ¿Estaré de verdad tan loco como para volver a acercarme a las *montañas*? A orillas del mar resisto en realidad mejor que en cualquier otra parte. ¿Pero dónde hay un sitio de mar que tenga la suficiente *sombra* para mí? *¡è una miseria!*

Saludos afectuosos de F. N.

217. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Escrito a máquina)

<Génova, 21 de marzo de 1882>

Mi querido amigo, he visto a la señorita Nevada sólo en el papel de la *Sonnambula*[580]: las otras óperas de su repertorio son *Mignon, Barbero* y *Fausto*[581]. En cambio, la intérprete de *Carmen* era la señora Galli-Marié[582], *une personne très jolie, très chic*. — Mi propuesta es un intento de conjurar, al menos por nuestra parte, el peligro de una sobrecarga de trabajo — la primera cuota está a su disposición para *cuando* usted lo desee. Esto le permitiría independizarse mucho antes de sus parientes, como usted tanto desea, o al menos encaminarse a ello. Por supuesto, la misma suma está a su disposición también sin tener que recurrir a la «compraventa» — no tenga

escrúpulos en cuanto a ello[583], como tampoco los tendría Wagner en esta situación: y con razón. Mi propuesta de venta es sólo una flexibilidad frente a sus prejuicios burgueses. ¿No se molestará usted conmigo por ello? — A mediados de la próxima semana me marcho[584]: durante al menos dos meses lo dejaré in *pace*. Alabado sea Dios — dirá usted.

Sinceramente

su amigo Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 21 de marzo de 1882: III/2, 241. Köselitz responde el 25 de marzo de 1882: III/2, 244.

218. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 27 de marzo de 1882>

Mi querida hermana, aquí tienes un regalito por tu cumpleaños, con un poco de antelación — pero estoy a punto de partir y tengo que aprovechar este momento. Te hago conocer así una mujer *excelente*, que merece nuestra admiración no sólo por ser la madre de la señora Cosima Wagner[585]. — ¡El maldito *escribir*! Desde mi última postal la máquina de escribir está *inservible*; pues el tiempo está gris y nublado, y por tanto húmedo: y cada vez que está así, también la cinta de tinta se pone *húmeda* y *pegajosa*, de tal manera que cada letra se queda pegada y no se distingue *absolutamente nada* en lo escrito. ¡¡En resumidas cuentas!! — — — Escribiré *en cuanto tenga* un domicilio fijo para el verano: ¡pero quizá requiera esto mucho tiempo!

Tu y vuestro F.

219. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Messina, 1 de abril de 1882>

Me ha gustado mucho que os hayan gustado mis versos[586]; vosotras sabéis que los poetas son de una vanidad desenfrenada. Algunos sabios versos en alemán antiguo han producido en Köselitz el máximo efecto de estupor[587]. Al final, cuando por culpa de mis ojos ya no pue-

da aprender nada —¡bien pronto habré llegado a este punto!— podré siempre seguir forjando versos. — El último ataque de mi dolencia se asemejaba por completo al mal de mar: cuando he vuelto a la vida estaba en una bonita cama que daba de cara a una tranquila plaza de la catedral; delante de mi ventana un par de palmeras. Quiero pasar, por tanto, aquí el verano[588]: después de las horribles experiencias de los últimos años, *tengo* que hacer la prueba de pasar también el verano *junto al mar*. Las condiciones de la sombra han determinado mi elección. Dirección: Messina (*in* Sicilia) (*poste restante*).

Con afecto

vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

220. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Messina, 8 de abril de 1882>

Querido amigo, para que no esté intranquilo sobre mí, hoy una postal — con el ruego y la condición de que por cierto tiempo no me escriba *ninguna* carta, como mucho igualmente una postal. Pues bien, he llegado a mis «confines del mundo», donde según Homero, habitaría la *felicidad*[589]. A decir verdad, no me he sentido nunca tan bien como la semana pasada, y mis nuevos ciudadanos me miman y envician de la manera más amable. ¿Acaso habrá alguien que me sigue cuando viajo y que *está comprando para mí* el favor de estas personas? —

Dirección: *Messina*, Sicilia, *poste restante*.

Es mi estancia de veraneo.

Köselitz responde el 11 de abril de 1882: III/2, 248.

221. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Messina, 8 de abril de 1882>

¡Y bien, querido amigo! La razón ha *vencido*: — después de que los últimos veranos pasados en la montaña han perjudicado tanto

mi salud, y que el acercarme a las *nubes* ha ido ligado siempre a un empeoramiento de mi estado, no queda más que probar el efecto de *un verano junto al mar*. Ha sido difícil elegir la ciudad; al final, con un salto temerario he venido directamente a Messina, como único pasajero[590], y comienzo a pensar que he tenido más suerte que entendimiento en esta decisión — ya que esta Messina parece hecha a propósito para mí; también las gentes de aquí se muestran conmigo tan amables y diligentes que he hecho ya las más extrañas conjeturas (p. ej., si no hay alguien que me sigue cuando estoy de viaje con el fin de comprar para mí los favores de la gente). Dirección: Messina, Sicilia, *poste restante*. Tu amable carta me ha dado que pensar y que reír. Siempre tuyo y vuestro

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck. Franz Overbeck responde el 20 de abril de 1882: III/2, 249.

222. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Messina, 14 de abril de 1882>

¡Saludos y cariñosas felicitaciones! — Desde febrero, Génova ya no es para mí: apatía dolorosa, de tal manera que apenas conseguía arrastrarme hasta el final del día. Y los ataques se hacían cada vez más violentos. En Recoaro fue aún peor[591]. ¡Ahora creo haber hecho una elección *magnífica*! ¡Estado de ánimo muy bueno! ¡No hacen más que *mimarme*! Como podrás imaginar, no he venido a Sicilia para derrochar, pero los precios que *me* piden aquí son tan bajos que me dejan de piedra. ¿Hace *frío* allí? ¡En las montañas de Calabria, que tengo delante, hay nieve! — ¡La ropa blanca está en las últimas! ¡De qué me sirven dos camisas a duras penas decentes! También mi vestuario es tan modesto como está deteriorado. Pero mi habitación tiene 24 pies de largo y 20 de ancho. Por 4 *pfennige*, 3 naranjas.

Tu hermano.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche responde el 23 de abril de 1882: III/2, 252.

223. *A Paul Rée en Locarno*

<Lucerna, 8 de mayo de 1882>

Amigo mío, ¿cómo hallar la tan mencionada pepita de oro, ahora que he encontrado la «*piedra filosofal*» (en la que hay además un corazón)? — — Siempre *scirocco* en torno a mí, mi gran *enemigo*, también en sentido metafórico. Pero al final pienso siempre: «Sin el *scirocco* estaría en Messina»[592] — y perdono a mi enemigo. — *In summa*: máxima resignación. — Todo el viaje ha sido *de risa*, ya se lo contaré[593]. Hoy directamente a Basilea, donde me quedaré de incógnito en casa de los Overbeck, hasta que un telegrama de usted no me llame de vuelta a Lucerna[594]. Dirección: Nietzsche, dir. Prof. Overbeck, Basilea, Eulergasse. El porvenir me está completamente cerrado, pero no es «oscuro». Tengo que volver a hablar absolutamente con la señorita L<ou>, quizás en el Löwengarten[595], ¿está bien? — Con infinita gratitud, su amigo N.

224. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Basilea, 8 de mayo de 1882>

Mi estimado señor editor, tendría bastantes cosas que contarle, pero por culpa de los ojos y del incesante dolor de cabeza tengo que limitarme a *rogarle* una sola. ¡Envíe un ejemplar de mi *Aurora* a *Zúrich* dirigiéndolo a mí *poste restante*, y sin tardar![596] — El primer número de su revista era muy interesante; sobre todo me ha sorprendido bastante el prefacio, por la inesperada coincidencia de sus ideas con las mías[597]. ¡Si *pudiese* leer, seguiría con su lectura! Pero lo que queda de mi vista está reservado exclusivamente para mi *meta*. Para este otoño puede usted contar con un ms. con el título *La gaya ciencia* (¡¡¡con muchos epigramas en *versos*!!!)[598].

¡Las mejores felicitaciones para usted y el señor Widemann!

Su muy humilde

Dr. F. N.

Schmeitzner responde el 10 de mayo de 1882: III/2, 253.

225. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Lucerna, 15 de mayo de 1882>

Quizá no os lo creáis — pero probablemente el *miércoles por la tarde* iré a veros a *Naumburg*[599] vía Fráncfort.

Con afecto

vuestro F.

Salgo de Basilea el martes por la tarde.

226. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Lucerna, 15 de mayo de 1882>

En la estación de Lucerna estaban esperándome Lou y Rée[600]. — El martes probablemente vaya a *Naumburg* vía *Basilea*[601], junto a Rée — ¡*prestissimo*! — — — *Dentro* de 2 semanas, el martes o el miércoles, Lou pasará un día en Basilea[602] (por la tarde vuelve a partir). Por la tarde temprano querría haceros una visita, a ti y a tu esposa. ¿Es posible? —

Con afecto y gratitud

Direc.: Naumburg

227. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Naumburg, mediados de mayo de 1882>

¡Estimado señor editor!

Incluso la revista más seria necesita, de vez en cuando, algo *alegre*. Aquí tiene 8 canciones para su revista[603]. Mis condiciones son

1) que sean impresas las 8 de una vez
2) y que constituyan el comienzo de un número, el próximo *si es posible* —
3) que sean impresas en caracteres delicados y elegantes, *no* los usados para la prosa.

Tiene que confiar por completo en mi «gusto». — ¿Está de acuerdo? Respóndame rápidamente a *Naumburg d/Saale*, donde me he tomado un breve reposo.

¡Gracias por la carta y el envío a Zúrich!

¡Los saludos más respetuosos al amigo Widemann!

Dr. F. Nietzsche

Respuesta a una carta de Schmeitzner del 10 de mayo de 1882: III/2, 253. Schmeitzner responde el 22 de mayo de 1882: III/2, 254.

228. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 23 de mayo de 1882>

¡Unas palabras, mi querido amigo! En este período he estado bien. Tiempo estupendo. Profundo silencio a propósito de Lou[604]. Es *necesario*. — La visita a casa de la señora Rée es ahora *segura*, a la vista de la última postal de Rée. — Tomamos la buena miel y hablamos mucho de ti y de tu adorable esposa. Con afecto sincero y agradecido tu

F. N.

229. *A Paul Widemann en Dresde* (Tarjeta de visita)[605]

<Naumburg, 24 de mayo de 1882>

PROF. DR. NIETZSCHE

Al señor Paul Widemann con saludos y deseos afectuosos.

230. *A Paul Rée en Stibbe*

<Naumburg, 24 de mayo de 1882>

Querido amigo, en este período he estado realmente bien; por fin he escapado al *scirocco*. —

Mire el número de mayo de la revista de Schmeitzner: allí están los *Idilios de Messina*.

He empleado a un viejo comerciante que ha quebrado: cada día escribe durante 2 horas, mientras mi hermana le dicta el manuscrito, y yo escucho y corrijo[606]: en este momento no puedo representar otro papel. — He *callado* y seguiré callando[607] — usted sabe sobre *qué*. Es indispensable. —

No se puede ser *amigos* de una manera más maravillosa a como lo somos nosotros ahora, ¿no es verdad? ¡Mi querido y viejo Rée!

Su F. N.

231. *A Lou von Salomé en Zúrich-Riesbach*

<Naumburg, poco después del 24 de mayo de 1882>

Querida amiga Lou:

Le ruego que vaya a ver al profesor Overbeck y a su familia — la dirección es Eulergasse 53. —

Hasta ahora no he hecho ninguna alusión, aquí en Naumburg, a lo que tiene que ver con usted y *nosotros*. *Así* seré más independiente y estaré más disponible para usted. —

Los ruiseñores cantan toda las noches enteras delante de mi ventana. —

Rée es, en todos los aspectos, un *amigo* mejor de cuanto lo sea o pueda ser yo; ¡tenga bien en cuenta esta diferencia! —

Cuando estoy solo pronuncio a menudo, muy a menudo, su nombre — ¡y con grandísimo placer!

Su F. N.

232. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 26 de mayo de 1882>

El pliego de galeradas llegó un día después de la postal que lo anunciaba. Se lo he reenviado inmediatamente al señor Widemann[608]. Quisiera para mí 4 ejemplares (¡le ruego que me los mande bajo faja *sin doblar*!). Quisiera hacer también una *suscripción* a su revista por este año[609], para mi hermana. Me quedo en Naumburg aún 3 sema-

nas: me agradaría mucho verle en *Leipzig*, estimado señor editor. Esta vez naturalmente no habrá un manuscrito de la mano de Köselitz[610] para la imprenta de Teubner. He empleado a un viejo comerciante, que se ha arruinado — mi hermana y yo nos alternamos en el dictado, para mí es una tortura[611].

Su F. N.

Respuesta a una carta de Schmeitzner del 22 de mayo de 1882: III/2, 254. Schmeitzner responde el 27 de mayo de 1882: III/2, 255.

233. *A Ida Overbeck en Basilea*

Naumburg del Saale, pentecostés — 1882 <28 de mayo>

Estimada señora:

La última vez que nos vimos[612] sufría mucho: así les he transmitido a usted y a mi amigo unos motivos de preocupación y de temor, que en realidad no tienen razón de ser; ¡más bien, los hay como para justificar lo contrario! A fin de cuentas, *el destino* me empuja siempre hacia la felicidad, por lo menos hacia la felicidad de la sabiduría — ¿cómo podría temer al destino, especialmente ahora que viene hacia mí en la figura por completo inesperada de L<ou>?

Tenga en cuenta que Rée y yo estamos ligados por SENTIMIENTOS IGUALES a nuestra valiente y noble amiga — y que él y yo tenemos también en este punto una *grandísima confianza* mutua. Además, no estamos entre los más estúpidos ni entre los más jóvenes. — Aquí he guardado hasta ahora un silencio absoluto con respecto a estas novedades. Pero a la larga esto puede volverse impracticable, aunque sólo sea por el hecho de que mi hermana está en contacto con la señora Rée. En cambio, quiero dejar «fuera de juego» a mi madre — ya tiene bastantes preocupaciones por su cuenta — ¿para qué añadirle preocupaciones *no necesarias*? —

La señorita Lou irá a verle el martes por la tarde temprano[613] (le devolverá también el libro *Schopenhauer como educador*, que en realidad había acabado en mi maleta por error). Hable de mí con total libertad, amable señora; usted sabe y además adivina qué es lo que más necesito para llegar a mi *meta*. — Usted sabe también que yo no soy un «hombre de *acción*», y que acabo siempre de forma deplorable por debajo de mis mejores propósitos. Además, precisamente por mor de dicha meta, soy también un incorregible egoísta — y el amigo Rée

es *desde todos los puntos de vista un* AMIGO *mejor que yo* (algo que Lou no quiere creer).

El amigo Overbeck no debe asistir a este encuentro *privatissime*, ¿no es verdad?

En el ínterin he estado muy bien; dicen que no he estado tan *sereno* en toda mi vida. ¿Cuál será la razón?

Sinceramente agradecido y completamente
su
F. N.

234. *A Lou von Salomé en Zúrich-Riesbach*

Naumburg del Saale, pentecostés <28 de mayo de 1882>

Mi querida amiga:

¡Esta vez usted me ha escrito precisamente *como le gusta a mi corazón* (y también a mis ojos)! Sí, yo creo en usted: ayúdeme usted a creer siempre en mí mismo y a honrar nuestra divisa y a usted:

«de los mediocres deshabituarse
y en todo lo bueno y lo bello
resueltos a vivir»[614] —

Mi más reciente proyecto para poder hablar con usted es éste:

Quiero ir a Berlín[615] en los días en que esté usted, y desde allí retirarme *inmediatamente* a uno de los bellos y profundos bosques que hay en los alrededores — lo bastante cerca como para poder vernos *cuando* queramos, cuando *usted* quiera. Berlín ciudad es para mí impensable. Por tanto: me quedaré en el «Grunewald» y esperaré todo el tiempo que usted pase luego en Stibbe. *Luego* estaré a su disposición para cualquier proyecto ulterior: quien sabe si no conseguiré instalarme decorosamente en el bosque, en casa de un guardabosques o de un párroco, donde usted podría pasar algún día más a mi lado. Porque, sinceramente, me gustaría *mucho* estar completamente solo con usted, en cuanto sea posible. Los solitarios como yo también necesitan *acostumbrarse* lentamente a las personas que les son más queridas: ¡sea pues indulgente conmigo en este punto, o mejor, venga a mi encuentro! Si en cambio prefiere seguir viajando, podríamos encontrar otro arreglo en los bosques cercanos a Naumburg[616] (en las cercanías de un castillo de los Altenburg<)>; si usted quiere, haría lo posible para que mi hermana fuese allí. (Mientras

los proyectos del verano sigan en el aire, haré bien en mantener hacia mi familia un silencio absoluto — no por el placer del misterio, sino por mi «conocimiento de los seres humanos».) Mi querida Lou, en cuanto a los «amigos», y al *amigo* Rée en especial, deseo explicarme en voz alta: sé muy bien lo que digo cuando lo califico de ser un amigo mejor de cuanto lo sea o pueda serlo yo. —

¡Oh, qué pésimo fotógrafo! Y sin embargo: ¡qué deliciosa silueta está sentada en la pequeña carreta[617]! — ¿El otoño lo pasaremos, creo, ya en Viena? ¿A *qué* representación quiere usted asistir en Bayreuth[618]? Por lo que sé, Rée tiene una entrada para la primera. — ¿Después de Bayreuth buscaremos un lugar intermedio, adecuado para *su salud*? Hoy no viene al caso hablar de la mía.

De corazón su F. N.

Dicen que en mi vida no he estado tan sereno como ahora. Tengo confianza en mi destino.—

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé. Lou von Salomé responde el 4 de junio de 1882: III/2, 257.

235. *A Paul Rée en Stibbe*

<Naumburg, 29 de mayo de 1882>

Mi querido amigo, ¿cómo van las cosas? ¿Adónde van? ¿Y van? — ¿Cómo están los *planes del verano*? Ayer le transmití a L<ou> mi último plan[619]: una de las próximas semanas pienso trasladarme al *Grunewald* cerca de Charlottenburg, y quedarme allí mientras L<ou> esté en su casa en Stibbe: luego podría recogerla y acompañarla a algún lugar de la selva de Turingia, donde podría eventualmente reunirse con nosotros mi hermana (p. ej. Schloß Hummelshayn). Hasta ahora, mientras todo esté aún sin decidir, he considerado preciso *callar*.

¿Ha cedido ya su entrada para Bayreuth[620]? ¿Quizás a Lou? ¿Y es para la primera representación? — Mi hermana estará allí a partir del 24 de julio.

Ayer estuvo aquí Romundt[621], que en efecto es una persona feliz.

Me siento bien, y estoy sereno y activo. — Extrañamente, el ms. resulta «impublicable»[622]. ¡He aquí una consecuencia de la máxima *mihi ipsi scribo* —[623]!

Me río a menudo de nuestra amistad pitagórica, con su peculiarísimo «φίλοις πάντα κοινὰ»[624]. El hecho de ser de verdad capaz de una amistad semejante mejora el concepto que tengo de mí mismo. — ¿Pero no sigue dando risa?

Con cordial afecto, su F. N.

A su estimada señora madre, los más humildes saludos de parte de mi hermana y de mí.

236. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Naumburg, 5 de junio de 1882>

Mi querido amigo:

Estoy enfermo desde hace varios días, he tenido un ataque extremadamente doloroso. Me estoy recuperando con lentitud. — ¡Y ahora tu carta! — Cartas como ésta sólo se reciben una vez, te la agradezco de todo corazón y no se me olvidará nunca. Me siento feliz de ver cómo mi proyecto, que a los ojos de los no iniciados podría parecer *bastante fantástico*, ha conseguido *toda la buena comprensión humana y amistosa* de tu parte y de tu querida esposa. He aquí la verdad: la manera en que quiero actuar y actuaré *en este caso* está en total coherencia con mis ideas, con mi convencimiento más íntimo: esta *coincidencia* me hace bien, igual que el recuerdo de mi existencia genovesa, en la que tampoco me he quedado atrás respecto a mis ideas. Innumerables misterios de mi vida están encerrados en este *nuevo* futuro, y aquí me quedan por resolver cometidos que sólo pueden resolverse mediante la acción. — Por lo demás, lo mío no es más que una fatalista «sumisión a la voluntad divina» — yo la llamo *amor fati* —[625], hasta el punto de que me tiraría a las fauces de un león, por no hablar de — —

En cuanto al verano, no hay nada seguro.

Yo aquí sigo callando. En cuanto a mi hermana, estoy completamente decidido a dejarla fuera; sólo conseguiría crear confusión (ante todo en sí misma).

Ha estado aquí Romundt; serio y *un poco* MÁS en el camino de la razón.

Todo mi afecto para ti y para tu querida esposa,

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

237. *A Lou von Salomé en Hamburgo*

<Naumburg, 7 de junio de 1882>
Miércoles

Mi querida amiga:

Como usted, yo también he estado muy enfermo y, según mis cálculos, justo desde el mismo día; esto me da una especie de satisfacción amarga — no puedo soportar el pensar que usted sufre *sola*.

De los Overbeck me ha llegado una carta de ocho páginas, llena de afecto y admiración hacia usted, y de interés y preocupación por nosotros dos[626]. No es poca cosa que el buen sentido de estos buenos y juiciosos amigos sea *favorable* a nuestro proyecto. — Por lo demás, creo que en este momento es necesario mantener el silencio sobre esto, también con las personas más íntimas y queridas: ni la señora Rée en Warmbrunn, ni la señorita v. Meysenbug en Bayreuth, ni los familiares deben partirse la cabeza y angustiarse por cosas para las que *nosotros, nosotros, nosotros* tenemos madurez y la tendremos; mientras a otros les podrían parecer peligrosas fantasías.

Estaba tan preparado para ir a Berlín o al Grunewald[627], que habría podido partir en cualquier momento. ¿Entonces no nos volveremos a ver hasta después de Bayreuth? ¿Y además sólo «quizás»? Warmbrunn[628] no es un lugar para mí; además, durante este verano creo más aconsejable procurar que no se vea demasiado nuestra trinidad, como ocurriría en el caso de una estancia en Warmbrunn: — por el bien de nuestros proyectos otoñales e invernales. En esta Alemania soy demasiado conocido.

¡Yo también estoy rodeado ahora de auroras, y no de papel impreso[629]! Lo que ya no esperaba, esto es, hallar un amigo de mi *última felicidad y mi último dolor*, se me hace ahora posible — como la ocasión *de oro* en el horizonte de toda mi vida futura. Me emociono cada vez que pienso en el alma tan valiente y rica en intuiciones de mi querida Lou.

¡Escríbame siempre como en esta ocasión! No hay nada que lea con mayor placer y facilidad que su caligrafía.

De todo corazón

su
F. N.

Respuesta a una carta de Lou von Salomé del 4 de junio de 1882: III/2, 257.

238. *A Paul Rée en Stibbe*

<Naumburg, 10 de junio de 1882>

En el ínterin, mi querido, querido amigo, he estado enfermo — más aún, sigo estándolo. ¡Por tanto también hoy sólo unas pocas palabras!

¿Doy ya por *seguro* que la señorita Lou se quedará en Stibbe hasta lo de Bayreuth[630]? — ¿o que, en cualquier caso, *se quedará con* usted y su señora madre hasta esa fecha? ¿Es ésta la visión correcta de la situación?

¿De qué manera será llevada a Bayreuth[631]? ¿O quizás ustedes tienen en mente proyectos que les llevarán al sur (¿Engadina?)?

En cuanto a mí, estoy pensando, por decirlo así, en partir para Viena *a primeros de julio*[632]: es decir, en intentar un veraneo en Berchtesgaden[633] — SUPONIENDO que *no tenga servicios de ningún tipo que prestar con antelación*. En general, le ruego encarecidamente que guarde silencio con *cualquier otra persona* sobre nuestros proyectos invernales: hay que mantener el silencio sobre todo lo que está organizándose. Basta con que salga a relucir lo más mínimo antes de tiempo, para que *surjan enseguida oposiciones y contra-planes*: el riesgo no es pequeño. —

Me estoy dando cuenta de que, desgraciadamente, en Alemania me resulta difícil vivir de incógnito. He renunciado completamente a Turingia.

Quisiera saber *lo más pronto posible* QUÉ tengo que hacer o no hacer, para poder disponer de mi verano. Naumburg es un sitio *terrible* para mi salud.

Dirija sus próximas cartas, amigo queridísimo, a *Leipzig*[634], *poste restante.*

¡Perdóneme por este escrito sobre el que sopla el espíritu de la enfermedad!

In summa, va todo muy bien para nosotros dos; ¿quién tiene acaso *ante* sí un proyecto TAN HERMOSO como el nuestro?

El m<anu>s<crito> está casi terminado: pero sigue siendo *impublicable*. *Mihi ipsi scripsi*[635].

¡*Adieu*!

De corazón

su F. N.

239. *A Lou von Salomé en Hamburgo*

<Naumburg, 10 de junio de 1882>

Mi querida amiga, desde la distancia no puedo saber qué personas deben *necesariamente* ser puestas al corriente sobre nuestras intenciones; pero pienso que nos atendremos a la regla de *iniciar en ello* sólo a las personas necesarias. Yo amo la vida retirada, y espero de corazón que a mí y a usted se nos ahorre un chismorreo a escala europea. Por lo demás, pongo tales esperanzas en nuestra vida juntos, que cualquier efecto secundario, necesario o casual, me preocupa ahora poco: y *ocurra lo que ocurra*, lo soportaremos *juntos*, y todas las tardes tiraremos *juntos* todo el fardillo al agua — ¿no es verdad?

Lo que usted me cuenta de la señorita v. Meysenbug[636], me impulsa a escribirle a ella cuanto antes una carta.

Explíqueme cómo piensa organizar el período después de Bayreuth, y qué colaboración espera de mi parte. Actualmente tengo mucha necesidad de la montaña y de bosques altos: *La gaya ciencia*, aún más que la salud, me empuja a la soledad. Quiero poner la palabra *fin*.

¿Le parece bien que parta ya para Salzburgo (o Berchtesgaden), es decir, que tome el camino para *Viena*?

Cuando estemos juntos, le escribiré alguna línea en el libro que le he mandado[637]. —

En fin: en todas las cosas prácticas soy inexperto y torpe; y desde hace años *nunca* he tenido que explicar o justificar ante los hombres ninguno de mis actos. Me gusta mantener en secreto mis *planes*; ¡de mis *facta* puede hablar el mundo entero! — Sin embargo la naturaleza le ha dado a cada ser distintas armas defensivas — y a usted le ha dado la espléndida franqueza de su voluntad. Píndaro dijo una vez: «¡*Llega a ser* el que *eres*!»[638].

Su fiel y humilde

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

240. *A Lou von Salomé en Hamburgo*

<Naumburg, 12 de junio de 1882>

Bien, queridísima amiga, usted tiene siempre reservadas para mí buenas palabras, y me alegra mucho el poder darle gusto. Esta terrible

existencia de *renuncia* a la que me veo obligado, y que es tan dura como la vida de restricciones de un asceta, puede, no obstante, contar con algunas cosas reconfortantes gracias a las cuales vivir me resulta siempre más apreciable que no vivir. Mis más *potentes* fuentes de vida son algunas grandes perspectivas sobre el horizonte espiritual y moral, y estoy muy contento de que justo en este *terreno* nuestra amistad haya echado raíces y alentado esperanzas. ¡Nadie puede alegrarse tan de corazón de todo lo que usted *hace* y *proyecta*!

Su fiel amigo F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

241. *A Lou von Salomé en Berlín*

<Naumburg,> *jueves* <15 de junio de 1882>

Mi querida amiga:

Desde hace media hora estoy melancólico y desde hace media hora me pregunto por qué — y no encuentro otro motivo que el anuncio, que me acaba de llegar con su amabilísima carta, de que *no* nos veremos en Berlín.

¡Pero mire qué clase de hombre soy! Entonces: mañana por la mañana a las 11.40 *quiero* estar en Berlín, estación Anhalt[639]. Mi dirección es: Charlottenburg, junto a Berlín, *poste restante*. Mi pensamiento recóndito es 1) — — — y 2) que dentro de algunas semanas podré acompañarla a Bayreuth, a menos que usted encuentre una compañía mejor. — ¡A esto se le llama tomar decisiones *inmediatas*!

Con los saludos más cordiales

su amigo N.

Berchtesgaden está para mí «refutado»[640]. Por el momento me quedo en el Grunewald[641]. — Ms. terminado. ¡Gracias al más asno de todos los escribanos!

Me llevo a Berlín la *introducción*, que tiene por título «Broma, ardid y venganza»[642]. Preludio en rimas alemanas.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

242. *A Paul Rée en Stibbe*

Naumburg, domingo, con tiempo sereno <18 de junio de 1882>

Mi querido y viejo amigo, este tiempo nublado de Alemania me ha condenado a una especie de enfermedad crónica, hasta el punto de que mi razón de vez en cuando deja de ser razonable — *testimonio de ello* es mi última carta, a la que usted ha dado una respuesta rápida[643], que le agradezco de corazón.

Segundo testimonio, mi viaje a Berlín para ver a L<ou> y el *Grunewald*; pero sólo he conseguido lo segundo — ¡y para no volver a verlo nunca más! El día después volví a partir para Naumburg — medio muerto. — De la misma manera, la proyectada estancia en Leipzig se ha esfumado; también allí sólo resistí un día.

A pesar de ello, estoy lleno de confianza en este año y en su misterioso juego de dados, que decidirá sobre mi destino.

No iré a Berchtesgaden, y además ya no estoy en condiciones de emprender algo *por mí solo*. En Berlín me sentía como un *groschen* extraviado, como ese mismo que yo había perdido y que no conseguía localizar con mi vista, a pesar de tenerlo ante mis narices, hasta el punto de que provocaba la risa de todos los que pasaban.

¡Metáfora! —

¿Qué ocurrirá *después* de Bayreuth? Estoy intentando que también mi madre invite a la señorita Lou, a pasar por ejemplo el mes de agosto en Naumburg, y que nosotros en septiembre nos pongamos en camino hacia Viena. Dígame, por favor, qué piensa de ello.

Adjunto una tarjeta para nuestra extraordinaria y *amabilísima* amiga; no sé dónde está[644]. —

Saludos y agradecimientos a su estimada señora madre — usted sabe sin duda por qué tengo que estarle agradecido justo en estos momentos.

De corazón su

amigo N.

243. *A Lou von Salomé en Stibbe*

Domingo. < Naumburg, 18 de junio de 1882>

Querida amiga:

Pues bien: he hecho un pequeño viaje, y al parecer muy insensato, a Berlín en el cual me ha salido *todo* mal; al día siguiente

regresé, con las ideas un poco más claras que de costumbre sobre el Grunewald y sobre mí mismo — con una pequeña sonrisa burlona y *muy* agotado. —

Pero hoy he recaído por completo en mi fatalista «sumisión a la voluntad divina»[645], y creo una vez más que *todo* tendrá que acabar de la mejor manera posible para mí[646] — — incluso este viaje a Berlín y su resultado último (esto es, el hecho de que *no* la haya visto).

Me gustaría mucho trabajar y estudiar con usted dentro de poco, y he preparado cosas bonitas — campos en los que hay que buscar las *fuentes*, suponiendo que *sus* ojos quieran descubrir fuentes aquí precisamente (— ¡los míos ya no son lo bastante buenos para estas cosas!). ¿Sabe usted, por otra parte, que deseo convertirme en su *maestro*, en su guía por el camino de la *producción* científica? —

¿Qué ha pensado para las fechas posteriores a Bayreuth? ¿A USTED qué le parece más deseable y lo más soportable y más digno de esfuerzo, para *estas* fechas en particular? — ¿Y para el inicio de nuestra vida vienesa podríamos tomar en consideración septiembre?

Mi viaje me ha enseñado una vez más mi indecible falta de aptitud en cuanto siento en torno a mí personas y lugares *nuevos* —: creo que los ciegos son más de fiar que los semiciegos. En cuanto a Viena, mi deseo actual es el de ser depositado como un paquete en una habitacioncita *de la casa* en la que usted quiera vivir. O en la casa de al lado, como

su fiel amigo y

vecino F. N.

244. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Naumburg del Saale. <19 de> junio de 1882

Mi querido y viejo amigo, ¡es un año realmente singular! Ya en su aspecto completamente *exterior* es muy extravagante: imagínese que desde Messina he viajado hasta el *Grunewald* de Berlín[647], que me había recomendado como lugar de veraneo un guarda forestal suizo. Naturalmente no he encontrado allí lo que buscaba — y ahora estoy de nuevo en Naumburg. Pero entretanto se han producido o se están preparando acontecimientos *fundamentales* de todo tipo — y yo contemplo estupefacto esta extraña jugada de la suerte y quedo a la espera. Ya que *todo* tiene que acabar en *lo mejor* para mí: estoy viviendo en una fatalista «sumisión a la voluntad divina». — No se puede decir por escrito nada más preciso.

Hoy le pido si PUEDE (no digo «quiere», ¡mi viejo fiel amigo!) ayudarme en la corrección de las galeradas de la *Gaya ciencia* — mi último libro, como supongo. ¡Sinceridad «hasta la muerte»! ¿No es verdad?

La redacción del ms. con la ayuda de un viejo comerciante arruinado y asno ha sido un suplicio para mí: he jurado que nunca más me someteré a algo parecido.

Muchas veces he pensado que este libro *no* era publicable, y otras tantas me he retractado de esa creencia. Ahora mi opinión es ésta: *no tiene absolutamente ninguna importancia* lo que mis lectores puedan pensar de este libro y de mí — mientras que sí tiene importancia el hecho de que yo he pensado de mí justamente lo que se puede leer en este libro: aunque sólo sea quizá para *poner en guardia* frente a mí mismo.

En otoño volveré a hacer de *estudiante*: voy a la Universidad de Viena[648].

¿Viene usted a Viena? Ah, no sé cómo decirle *cuánto* echo de menos su presencia.

La soledad de la vida es demasiado grande y cada vez lo es más. —

¡Y su música! En Basilea, mandé que me tocasen *tres* veces su «Oh noche propicia»[649] — y no me cansaba nada. Y lo mismo esos 8 compases de lo más alegre.

¡*Adieu*, mi querido amigo!

F. N.

Köselitz responde el 22 de junio de 1882: III/2, 260.

245. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Naumburg d. S. <19 de junio de 1882>

Estimado señor editor, mi salud imprevisible y el clima igualmente caprichoso de este verano han echado abajo todos mis buenos propósitos. (P. ej. quería detenerme alguna semana en Leipzig, y allí pensaba ver*le*.) — En los próximos días recibirá la primera parte del ms. de la *Gaya ciencia* — le ruego vivamente que *la impresión en Teubner* COMIENCE DE INMEDIATO.

Mis mejores agradecimientos por los honorarios y las copias.

Humildísimo
Prof. Nietzsche

246. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Telegrama)

Leipzig, 21.6.1882

Por favor mañana a las 11 Leipzig Nürnbergerstrasse 6[650]. Escalera 1
Nietzsche

247. *Presumiblemente a Paul Rée en Stibbe* (Borrador)

<Naumburg, probablemente finales de junio de 1882>

Con total seriedad, mejor así. A la larga no habría podido continuar callando; sólo era indispensable para los primeros momentos, como había convenido también con los Overbeck[651]. Después de una separación tan larga, también interior, tenía ante todo que volver a «*formar parte*» de mi familia; en caso contrario, un atrevimiento semejante (como nuestros proyectos vieneses) habría resultado absolutamente incomprensible para ustedes (habrían pensado en una idea o pasión alocada)[652].

248. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 24 de junio de 1882>

Querido amigo, mañana dejaré Naumburg; mi dirección es: Dorf Tautenburg junto a Dornburg[653] (Turingia). — ¡Muy conocido por ti[654]! — Teubner ya está imprimiendo *La gaya ciencia*, Köselitz me ayuda con la corrección. La preparación del ms. para la imprenta ha sido fatigosa; ¡esperemos que sea la última vez, para muchos años venideros! — La señorita Lou está en casa de la señora Rée en Stibbe, de buen humor, como todos nosotros. El 24 de julio estará en Bayreuth. Probablemente el traslado a Viena tendrá lugar ya en septiembre; ¿tienes algo a la vista en cuanto al alojamiento de la señorita Lou? — Ahora no necesito el *dinero*; habrá tiempo cuando vengas a Alemania. — He encontrado a Romundt tranquilo, resuelto y lleno de proyectos[655], además mucho más razonable y simpático de lo que esperaba. — ¡Los saludos más cordiales a tu querida esposa!
F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

249. *A Lou von Salomé en Stibbe*

Lunes <Tautenburg, 26 de junio de 1882>

Mi querida amiga:

A media hora de distancia de la Dornburg, donde el viejo Goethe gozaba de su soledad[656], en medio de bellísimos bosques, se encuentra Tautenburg. Aquí mi buena hermana me ha preparado un pequeño nido idílico que tendrá que servirme de refugio para este verano. Ayer tomé posesión de él; mañana mi hermana partirá y me quedaré solo. No obstante, hemos acordado algo que quizá vuelva a traerla aquí. Esto es: suponiendo que *usted* no tenga otra cosa mejor que hacer en el mes de agosto, y que le parezca conveniente y oportuno vivir aquí en el bosque conmigo, mi hermana podría acompañarla aquí desde Bayreuth y vivir con usted en la misma casa[657] (p. ej., la del pastor, donde está actualmente: aquí hay una buena oferta de habitaciones sencillas y bonitas). Justamente en estas fechas mi hermana, sobre la que puede pedir informaciones a Rée, necesita hacer vida retirada para poder incubar como pequeños huevos sus novelas cortas. La idea de estar en compañía de usted y mía le agrada mucho. — ¡Bien! ¡Y ahora sinceridad «hasta la muerte»! ¡Mi querida amiga! No tengo compromisos de ningún tipo y puedo cambiar mis planes con toda facilidad si *usted* tiene unos planes propios. Y si yo *no* debo estar con usted, dígame también esto con total sencillez — ¡y no hace falta que me explique los motivos! Tengo una *completa* confianza en usted: pero usted ya lo sabe. —

Si nos adaptamos el uno al otro, también la salud del uno se adaptará a la del otro, y de alguna parte saldrá algún beneficio secreto. Hasta ahora no había pensado *nunca* que usted hiciese «de lector o escribano»; pero me gustaría mucho ser su *maestro*. En fin, por decir toda la verdad: en este momento voy buscando personas que puedan recoger mi herencia; yo llevo dentro de mí distintas cosas que no se pueden leer en absoluto en mis libros — y para ellas estoy buscando el terreno mejor y más fértil.

¡Vea usted mi *egoísmo*! —

Cuando, aquí y allí, pienso en los peligros que amenazan su vida y su salud, mi alma se llena de ternura; no podría decirle ninguna otra cosa que me lleve tan rápidamente cerca de usted. — Y luego, siempre me siento feliz sabiendo que usted también tiene como amigo a Rée, y no sólo a mí. Es para mí un verdadero placer pensar que paseo y hablo con ustedes dos. —

En el Grunewald hacía demasiado sol para mis ojos.

Mi dirección es: Tautenburg junto a Dornburg, Turingia.

Su fiel
amigo Nietzsche

Ayer estuvo aquí Liszt[658].

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé. Lou von Salomé responde el 30 de junio de 1882 (sólo se conserva el sobre).

250. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 27 de junio de 1882>

Le agradezco de corazón su carta; no tiene importancia si por una vez «la fiera» mete la cabeza entre los barrotes[659] — en el fondo usted y yo tenemos nuestras horas de alegría divina, carentes por completo de animalidad, por amor de las cuales *sigue valiendo* la pena vivir — ¿no es verdad amigo?

Mi dirección es: *Dorf Tautenburg junto a Dornburg (Turingia).*

Tautenburg está escondido en medio de los bosques. — ¡Vaya a Bayreuth!

Sinceramente *su* F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 22 de junio de 1882: III/2, 260. Köselitz responde el 2 de julio de 1882: III/2, 264.

251. *A Lou von Salomé en Stibbe*

<Tautenburg, 27-28 de junio de 1882>

Querida amiga:

¡Cómo me alegra oír que el buen barco ha llegado a buen puerto[660]! En este momento, a nosotros tres se nos tiene que considerar como las personas más felices que existan. Esta Tautenburg me cautiva y se adapta a mí en todas y cada una de las cosas; y *una vez más,* en este año maravilloso me siento *cogido por sorpresa* por un regalo inesperado del destino. Para mis ojos y mi inclinación a la soledad esto es el paraíso; he comprendido la seña que indica que la época de mi encandilamiento por el sur ha pasado; el viaje desde Messina al Grunewald ha cancelado completamente *este* pasado.

Entretanto le he contado a mi hermana todo lo que tiene que ver con usted[661]. Después de esta larga separación, la he encontrado muy mejorada y más madura, digna de toda confianza y muy cariñosa conmigo. Mientras tanto ha fijado ya sus planes para el invierno (irá a Génova, a mi alojamiento, y luego a Roma); así me veo librado de la preocupación de que estos planes pudiesen llegar a enredar los míos vieneses. Además, en este momento siente ya, por su cuenta, la necesidad de aislarse y de «no dejarse influir» — por tanto, creo que *usted* podría probar a vivir con ella y con nosotros. — Ahora usted se preguntará, ¿pero era necesario todo ese *silencio*? Hoy lo he analizado a fondo y he descubierto el verdadero motivo: la desconfianza en mí mismo[662]. El haber ganado una «nueva persona» es en efecto un acontecimiento que literalmente me ha trastornado — y ha sido debido a una soledad demasiado rigurosa y a la renuncia a toda clase de amor y amistad. Tenía que callar, porque hablar de usted me habría turbado en cada ocasión (como me ocurrió en casa de los queridos Overbeck). Ahora le estoy contando esto para hacerla reír. Sigo siendo muy humano, demasiado humano, y mi *estupidez* crece a la vez que mi sabiduría[663].

Esto hace que me acuerde de mi *Gaya ciencia*. El jueves llegan las primeras galeradas, y el sábado debería entrar en imprenta la última parte del ms. En este momento estoy completamente sumergido en sutiles cuestiones lingüísticas; para decidir la redacción definitiva estoy obligado a la más escrupulosa «escucha» de palabras y frases. Los escultores llaman a esta labor última *ad unguem*. — Con este libro termina esa serie de escritos iniciada con *Humano, demasiado humano*: todos juntos deberían definir «una nueva imagen y un nuevo ideal del espíritu libre»[664].

Habrá adivinado desde hace tiempo que por supuesto no se trata de «la libertad del hombre de acción»[665]. Más bien — pero aquí quiero terminar y REÍR. Con el afecto de mi corazón hacia usted

y hacia el amigo Rée F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

252. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Tautenburg, 1 de julio de 1882>

Al dolor[666]

¿Quién puede rehuirte, cuando lo has agarrado,
cuando has dirigido hacia él tu mirada severa?

¡No quiero huir cuando me apreses,
no creo nunca que tú sólo destruyes!

Sé que tienes que atravesar toda existencia terrena,
nada queda sin tocar por ti sobre la tierra:
vivir sin ti — sería bello,
¡pero — tú también eres digno de ser vivido!

Sin duda no eres un espectro de la noche,
tú vienes, y al espíritu le haces recordar su fuerza:
la pugna es lo que hizo grandes a los más grandes,
la pugna por la meta, por caminos intransitables.

Y así sólo tú, en lugar de la alegría y el placer,
el único, el dolor, la *genuina grandeza* puedes darme,
ven pues, luchemos cuerpo a cuerpo,
ven pues y aunque sea a vida o muerte —

Penetra entonces en el fondo de mi corazón,
penetra en lo más íntimo de la vida,
llévate el engaño del sueño de la felicidad,
llévate lo que no es digno de esfuerzo infinito.

Sobre un hombre genuino no tendrás victoria,
aunque a tus golpes ofrezca su pecho desnudo,
aunque caiga así abatido a muerte: —
¡Eres el pedestal de la grandeza del espíritu!

Köselitz responde el 5 de julio de 1882: III/2, 266.

253. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 1 de julio de 1882>

¡*Pardon*, amigo! Teubner (¿o Schmeitzner?) se equivoca en todo. ¡El ms. se le debe enviar a *usted*! Los versos han sido atrozmente maltratados tanto por el tipógrafo como por el cajista[667]: me avergüenza que *usted* vaya a ver esta cosa incomprensible.

La dirección sigue siendo: Dorf Tautenburg junto a Dornburg (Turingia). —

Con amistad F. N.

¡Por el amor del cielo, la ortografía y la puntuación *de usted*, y ningún *stäts*[668]! ¿O no?

Köselitz responde el 5 de julio de 1882: III/2, 266.

254. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 1 de julio de 1882>

Hasta ahora enfermo, fuerte ataque. — En cama. Una tormenta tras otra. Encontrada la zapatilla. Estoy sin azúcar y sin sal. Me haría falta también un poco de extracto de carne, particularmente después de los ataques. El párroco[669] ha venido a verme 2 veces. — ¡Sí, nada de meterse ideas en la cabeza por cosas como «suscitar desconfianza»! ¡No hay ningún motivo para ello! ¡Por lo demás, todo correcto *así*! — El agua mineral muy beneficiosa. El barbero no carece totalmente de peligro.

Los saludos más cariñosos a nuestra madre.

Tu fiel hermano F. N.

Parsifal: partitura para piano, páginas 56-93 (¡sólo que muy largo!), desde el penúltimo compás, p. 231, hasta la mitad de la p. 238[670].

255. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Tautenburg, 2 de julio de 1882>

Aquí tienes la carta de Lou[671], mi querida hermana. —

En cuanto a *tus* planes para el invierno[672] y a que sean completamente independientes, responderé yo mismo por carta. — Parece, pues, que todo va muy bien. Escribe al párroco.

Estas plumas son todas terribles. Hazme el favor de mandarme, por medio de Romundt, un montón de plumas Humbold Roeder del tipo B. Es la única con la que consigo aún escribir.

Manuscrito completamente listo. ¡Gran sentimiento de *victoria*, considerando los 6 años[673]!

Tres pliegos de galeradas en mi poder.

¡MUCHAS gracias por las cerezas! Desde entonces no he vuelto a comer fresas. Desde que superé el ataque, todas las tardes a las 6 estoy en la fonda.

Hazme una cuenta con las cosas que me has ido enviando. —

¿Y ahora escribirás a Lou?

De todo corazón
agradecido
tu hermano
F. N.

(¡Humor excelente!)

256. *A Lou von Salomé en Stibbe*

Tautenburg, junto a Dornburg, Turingia <2 de julio de 1882>

Mi querida amiga:

¡El cielo sobre mí está ahora sereno! Ayer a mediodía fue para mí como mi cumpleaños: *usted* me había mandado su aceptación, el más bello regalo que nadie pudiese hacerme en ese momento — mi hermana me había mandado unas cerezas, Teubner los primeros tres pliegos de galeradas de la *Gaya ciencia*; y además acababa de terminar la última parte del manuscrito, y con ella la obra de 6 años (1876-1882), ¡toda mi «condición de espíritu libre»! ¡Oh, qué años! ¡Qué padecimientos de todo tipo, qué soledades y qué hastíos de vivir! Y contra todo esto, como contra la vida *y* la muerte, me he preparado este antídoto mío, estos pensamientos míos con su pequeña, pequeña franja de *cielo sin nubes* sobre sí — oh querida amiga, cada vez que vuelvo a pensar en ello me siento sacudido y conmovido, y no sé cómo ha *sido posible* todo esto: la compasión hacía mí mismo me inunda junto al sentimiento de victoria. Pues *es* una victoria, y una completa victoria — pues mi cuerpo vuelve a estar sano a ojos vistas y no sé cómo, todos me dicen que nunca he tenido un aspecto tan juvenil. ¡Que el cielo me guarde de las locuras! — Mas de ahora en adelante, cuando *usted* me aconseje, estaré BIEN aconsejado y no tendré nada que temer. —

En cuanto al *invierno*, he pensado *seria y exclusivamente* en Viena: los planes invernales de mi hermana son completamente independientes de los míos, y en esto *no* tengo segundas intenciones. Ya no pienso en el sur de Europa. Ya no quiero estar más solo, y quiero

aprender de nuevo a ser hombre. ¡Ah, en *este* trabajo todavía tengo casi todo que aprender! —

¡Reciba mis agradecimientos, querida amiga! *Todo* irá bien, como ha dicho usted.

¡A nuestro Rée el mayor afecto!

Completamente *suyo*

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé del 30 de junio de 1882.

257. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 3 de julio de 1882>

¿No son quizá más cómodas las habitaciones del párroco en la planta baja?

Las 5 señoras de Merseburg, que a él le gustaría alojar aquí arriba, son, si he entendido bien, la señora von Häsler con 2 hijas y la gobernanta, y la señora Bergsdorff.

¿O no? —

Saludos muy cariñosos

FN.

258. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 3 de julio de 1882>

Estimado señor, el resto del ms.[674] irá hoy a correos y directamente a la imprenta, para que no se produzca ninguna pérdida de tiempo. Hasta este momento me han llegado tres pliegos de galeradas.

Tengo un recuerdo agradable de nuestro encuentro en Leipzig[675]; ¡pero fue demasiado breve! —

Mi dirección para el verano es: Tautenburg junto a Dornburg, Turingia.

¡Los mejores deseos para todas sus empresas!

Su Nietzsche.

259. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 4 de julio de 1882>

Mi querida madre, justo hoy a mediodía tenía tal apetito de *cerezas* — ¡y mira, llego a casa y allí están! Hoy he estado en Dornburg, aunque ya estuve ayer: para remediar con telegramas las chapuzas de Teubner. ¡Tiempo lluvioso, terreno pantanoso, paciencia! Pero *a la larga* Tautenburg se está demostrando como el *lugar adecuado*, y es importante que lo haya encontrado tan cerca de Naumburg — pensando también en los tiempos venideros. Este verano quiero quedarme aquí. Tengo un gusanillo con esto. Aquí en *Dornburg*, además, puedo encontrar *todo* lo que pudiera desear (p. ej. Liebig, y café y sal), así que no tengamos en cuenta Naumburg. Pensando en ti siempre con gratitud, por tus delicadas atenciones

tu F.

260. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Miércoles <Tautenburg, 5 de julio de 1882>

Mi querida hermana, no quiero perder la paciencia disgustándome por el correo.

Entonces: el domingo te escribí *inmediatamente* en cuanto llegó el paquete de Naumburg; y escribí también una postal a nuestra madre[676], ¡le estaba tan agradecido! El lunes por la mañana tuvisteis que recibir todo mi correo.

Lo más importante es que había adjuntado a la carta dirigida a ti, la amable carta de *aceptación* de Lou; también hablaba mucho de ti, y de una manera que sin duda te habría encantado. Está de acuerdo *en todo* y tiene intención de permanecer en Tautenburg 4 semanas. Por mil motivos me enoja el que tú no puedas leer esa carta. Pero escríbele ahora sin mencionar el percance con la carta y la carta misma. Entretanto haré todo lo posible para encontrarla. *Lo más insoportable* para mí de aquí es el correo. Me ha producido apuros a diario, y al final tengo que ir siempre a *Dornburg* para arreglarlo en *persona*. Teubner ha impreso hasta ahora 6 pliegos; pero aún no sé cómo conseguiré que Köselitz haga las correcciones *mientras* estoy en Tautenburg. ¡Y además, siempre se puede *perder* algo[677]! —

Por lo demás, el humor es excelente (aunque la salud no tanto — hay demasiadas tormentas, ¡día tras día!).

Este disgusto postal me ha molestado *hasta el extremo*, pues mi intención era la de liberarte de la *incertidumbre* — ¡y en cambio ha ocurrido lo contrario! — —

Te lo ruego, por el amor del cielo: ¡plumas de acero! Es decir, las de Naumburg: ¡B *classical* 689 de John Mitchell! El doctor Romundt me conseguirá más adelante las plumas Humbold B (de Roeder), las *únicas* que consigo manejar.

Todas *las otras* cosas que necesito, p. ej. café y sal, puedo conseguirlas cómodamente por mí mismo, también el extracto de Liebig.

Afectuosamente tuyo y vuestro

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

261. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 6 de julio de 1882>

Mi querida madre, acabo de recibir todo lo que me has mandado; entretanto habrás sabido que la última postal que te he escrito para *darte las gracias* se ha perdido. El tiempo sigue siendo lluvioso, con intervalos de repentinos calores y tormentas: ¡un clima pésimo para mi cabeza! Durante bastantes días los dolores de cabeza no me han dado tregua, y hoy igual. Por lo demás, aquí todo es de mi gusto, en especial la casa y sus dueños, y también la comida en la pensión (a las 6 de la tarde). También me sienta muy bien la leche agria. ¡Hazme pues la cuenta! Con los deseos y agradecimientos más cariñosos, tu hijo.

262. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Martes <Tautenburg, 11 de julio de 1882>

Mi querida madre:

El domingo estuve *enfermo*. — Hay mucho que hacer. Gran retraso de la impresión. —

Recientemente, cuando te dejé, encontré en la estación al párroco titular con Suschen[678]; grandes carcajadas.

¡Hoy, un *ruego* y con cierta urgencia!

La «asociación para el embellecimiento» ha mandado instalar para mí *dos bancos nuevos*[679] en las zonas del bosque que prefiero para mis paseos solitarios. He prometido que mandaría poner en ellas dos rótulos. ¿Quieres tener la bondad de conseguirlos? ¿Y en seguida? Pregúntale a alguien que sea experto en estas cosas, *qué* tipo de rótulo y de inscripción es más *resistente*.

En una debe poner[680]:	El hombre muerto. F.N.
Y en la otra:	La gaya ciencia. F.N.

Debe salir algo que sea fino y gracioso, que me *honre*. Un saludo cariñoso de

tu hijo Fritz

263. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Tautenburg, 13 de julio de 1882>

Mi querido amigo:

Las palabras que más me gustan oírle pronunciar son «esperanza» y «restablecimiento» —¡y que ahora le moleste tanto con esta penosa corrección, justo en *esta* situación, cuando las cosas deberían desenvolverse en torno a usted como en el paraíso!

¿Conoce mis ingenuidades de Messina? ¿O acaso ha callado sobre ellas, por discreción hacia su autor? No, a pesar de lo que dice el pájaro carpintero del último poema[681] — mi espíritu poético no atraviesa su mejor momento. ¡Pero qué importa! No hay que *avergonzarse* de las propias estupideces, pues en caso contrario, nuestra sabiduría tiene poco valor.

Ese poema, «Al dolor», *no* era mío[682]. Es una de esas cosas que ejercen un poder absoluto sobre mí, no he conseguido aún leerla sin llorar; suena como una voz que he esperado siempre desde cuando era niño. Este poema es de mi amiga Lou, de la que no habrá oído hablar aún. Lou es hija de un general ruso[683] y tiene veinte años; es aguda como un águila[684] y valiente como un león, pero además es una jovencita muy femenina, que quizá no tenga una vida larga. Debo a la señorita von Meysenbug y a Rée el haberla conocido. En este momento es huésped en casa de los Rée, después de Bayreuth vendrá a verme a Tautenburg,

y en otoño nos trasladaremos juntos a Viena. Viviremos en la misma casa y trabajaremos juntos; es realmente asombroso qué preparada está justo para *mi* manera de pensar y mi tipo de pensamientos.

Querido amigo, usted nos hará sin duda el honor de no confundir nuestra relación con un enamoramiento. Somos *amigos*, y para mí esta jovencita y la confianza que pone en mí las consideraré siempre sacrosantas. — Ella tiene, por otra parte, un carácter increíblemente seguro y honesto, y sabe con precisión lo que ELLA *quiere* — sin consultar al mundo, y sin preocuparse de él.

Todo esto es para usted y para nadie más. ¡Pero qué bonito sería que *usted* viniese a Viena!

En fin: de todas las personas, ¿cuáles han sido hasta ahora mis *descubrimientos* más preciosos? Usted — luego Rée — luego Lou.

Con afecto sincero

su amigo F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 5 de julio de 1882: III/2, 266. Köselitz responde el 16 de julio de 1882: III/2, 267.

264. *A Malwida von Meysenbug en Mezzaratte junto a Bolonia* (Borrador)

<Tautenburg, probablemente 13 de julio de 1882>

Que usted pase, en compañía de Olga[685] y de sus hijos, un tranquilo y agradable verano; y, sobre todo, que la compañía de esa alma querida disipe o mitigue todas las preocupaciones que usted me había contado en Roma; *esto* y ninguna otra cosa sabría desearle — ¡porque usted posee ya todo el resto!

Estoy sentado aquí en medio de profundos bosques corrigiendo las galeradas de mi último libro; se titula *La gaya ciencia* y constituye el último anillo de esa cadena de pensamientos que empecé a encadenar hace tiempo en Sorrento[686]: ah, siempre he despreciado tanto los libros, y ahora también yo estoy «a merced del pecado», ¿o cómo dice Gretchen[687]? — ¡con 10 libros[688]! Los próximos años no producirán ningún libro — quiero en cambio ponerme de nuevo a estudiar, como un universitario. (En un principio en Viena[689].)

Mi vida está volcada ahora hacia un fin superior y no hago ya nada que no sirva *para ello*. ¡*Nadie* puede aún imaginar de qué se trata, y <yo> mismo no debo aún desvelarlo! Pero quiero confesarle a usted, y justo a usted con preferencia, que esto exige una manera de pensar *heroica* (y

para nada resignación religiosa). Si usted descubre a p<ersonas> con *esta* manera de pensar, avíseme: como ha hecho con la joven rusa. Ahora me liga a esta muchacha una sólida amistad (todo lo sólida que es posible sobre esta tierra), es mi conquista más preciada desde hace mucho tiempo. Estoy muy agradecido a usted y a Rée por haberme ayudado en ello. Este año, que por muchos aspectos primarios de mi vida representa una nueva crisis (la palabra más adecuada sería «época», un estado intermedio entre 2 crisis, una a mis espaldas y la otra delante de mí), ha sido embellecido por la gracia y el esplendor de esta joven alma realmente heroica. Espero encontrar en ella una discípula, y si mi vida no se prolongara mucho, una heredera y una continuadora de mi pensamiento.

Entre paréntesis: Rée debería haberse casado con ella (para eliminar las múltiples dificultades de la posición de ella); y por mi parte, no he dejado desde luego de animarlo a ello. Pero ahora me parece un esfuerzo inútil. Él es en el fondo un inconmovible pesimista, pero *la manera en que* ha permanecido fiel a sí mismo en esto, con todas las objeciones surgidas desde su corazón y de mi razón, ha suscitado en mí al final un gran respeto. La idea de que el género humano se perpetúe le resulta insoportable: no tolera la idea de multiplicar el número de los infelices. Para mi gusto, él tiene en este punto demasiada compasión y demasiado pocas esperanzas. ¡Todo *privatissime*!

En Bayreuth irán a verle varios amigos míos[690], y sin duda un día le confiarán sus pensamientos más recónditos sobre mí: a todos estos amigos dígales que conmigo hace falta paciencia y que no hay razón para desesperar.

Sepa que estoy muy contento de no *tener* que escuchar la música del *Parsifal*. Aparte de dos pasajes (los mismos que usted me ha señalado), no me gusta este «estilo» (fragmentario, farragoso y sobrecargado): es hegelianismo[691] en música, y además es una demostración, tanto de una gran pobreza inventiva, como de una presunción desmesurada y del *cagliostrismo*[692] del autor. ¡*Pardon*! En este punto, riguroso — En cuestiones de moral soy intransigente.

Malwida von Meysenbug responde el 5 de agosto de 1882: III/2, 271.

265. *A Elisabeth Nietzsche en Schulpforte* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 13 de julio de 1882>

Mi querida hermana, las 5 señoras de Merseburg[693] *no* vienen, y la familia del párroco insiste en que todo quede como se había acorda-

do la *primera vez*. Lo he meditado bien, y creo que ÉSTA es también la solución *más agradable* (¡salvo para ti, en esa minúscula habitacioncita de arriba!). Entonces: aunque ya le hayas escrito, mándale una postal más a la familia del párroco, diciendo que estamos de acuerdo con lo establecido la *primera* vez. — Aquí son muy amables conmigo: *in summa* habrá cinco bancos nuevos en *mi* zona[694], y el más bonito, rodeando completamente una haya, en un lugar solitario justo según mis necesidades, se llamará «*La gaya ciencia*».

De corazón tu hermano.

266. *A Elisabeth Nietzsche en Schulpforte* (Tarjeta postal)

(viernes) <Tautenburg, 14 de julio de 1882>

El párroco acaba de estar aquí. Todo está justo como te había contado: agradecería mucho que nos atuviésemos a lo acordado al principio (esto es, 12 marcos para las *tres* habitaciones). En el caso de que tú quisieses para ti sola las dos habitaciones de la planta superior, pedirían 8 marcos. Dejémoslo como lo establecimos al *principio*; parece que la pequeña habitación de arriba la han arreglado *mucho*, y la señora que la ocupa actualmente parece que está absolutamente *satisfecha* con ella. Esta tarde montarán el bonito *banco*. — (Él ya había recibido *tu* carta[695].) No tengo noticias de los Rée. ¿Será una vez más el correo —?

Le he escrito a la señorita von Meysenbug a París[696].

En Leipzig, en Teubner la impresión avanza muy lentamente. ¡Desgracia!

Saludos cariñosos

267. *A Erwin Rohde en Tubinga*

«Tautenburg junto a Dornburg, Turingia».
Mediados de julio de 1882

Mi querido y viejo amigo, no hay nada que hacer, hoy tengo que prepararte para un nuevo libro mío: ¡te quedan como máximo 4 semanas de paz! Te puede consolar la idea de que debería tratarse del último por muchos años venideros: este otoño, en efecto, voy a la

Universidad de Viena y comienzo una nueva vida de estudiante, tras el parcial fracaso de la del pasado a causa de mi interés demasiado exclusivo por la filología. Ahora tengo mi propio plan de estudios, y detrás de él, un objetivo secreto personal, al que está *consagrado* todo el resto de mi vida — me resulta *demasiado duro* vivir si no lo hago *al estilo más grande*[697], ¡dicho en confianza, viejo camarada! ¡Si no hubiese tenido un objetivo al que atribuyo una importancia inmensa, no habría conseguido mantenerme arriba en la luz y *por encima* de las negras aguas! En esto consiste en el fondo la única justificación que puedo dar para el tipo de cosas que escribo desde 1876[698]: son mi receta, la medicina que yo mismo me fabrico contra el hastío vital. ¡Qué años! ¡Qué sufrimientos interminables! ¡Qué turbación, qué zozobra y abandono interiores! ¿Quién ha soportado tanto como yo? ¡Desde luego no Leopardi[699]! Si, por tanto, hoy he *superado todo esto*, y experimento la alegría de quien ha vencido y estoy lleno de nuevos proyectos difíciles — y, si me conozco bien, ¡con la perspectiva de otros sufrimientos y tragedias que me golpearán de manera aún más dura e íntima, *y con el coraje de afrontarlos*! —, quién puede entonces tomárselo a mal conmigo, si considero buena mi medicina. *Mihi ipsi scripsi*[700] — de acuerdo; y así cada uno debe hacer a su *manera* lo que sea mejor *para él* — ésta es mi moral: — la única que todavía me queda. Incluso cuando mi salud física hace acto de presencia, ¿*a quién* se lo debo? He sido en todo mi propio médico; y como en mí ninguna parte está desligada de las demás, he tenido que curar alma y cuerpo a la vez y con los mismos remedios. Admito que otras personas, con estos mismos remedios, podrían irse a pique: por eso me empleo incansablemente en *prevenirlas* en mi *contra*. En particular, este último libro, que lleva por título *La gaya ciencia*, hará que muchos, espantados, me eviten, y quizá también *tú*, ¡querido y viejo amigo Rohde! Este libro es un retrato mío; y sé con certeza que *no* concuerda con la imagen de mí que llevas dentro de ti[701].

Por tanto: ten paciencia, aunque sólo sea porque debes entender que en mi casa está escrito «aut mori aut *ita* vivere»[702].

De todo corazón
tu
Nietzsche

Erwin Rohde responde el 26 de noviembre de 1882: III/2, 307.

268. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Domingo a mediodía <Tautenburg, 16 de julio de 1882>

Mi querida hermana:

Hoy estoy *enfermo*. —

Rée se imagina que la primera representación en Bayreuth es el 24; y, por lo que veo, también Lou ha programado su viaje teniendo en cuenta *esa fecha*. Escríbele *en seguida* a Lou contándole CÓMO están las cosas. Es suficiente con que ella llegue allí la tarde del 25, por tanto puede partir de Stibbe *más tarde*[703]. —

¡La última carta que le escribí se ha *perdido* seguramente[704]! (fue exactamente hace 14 días) — ¡desagradable en extremo!

Los tres bancos están listos. — Quizá Lou te produzca el mismo efecto que *a mí* Tautenburg. — Lo que no te he dicho hasta ahora, es que estoy *más* preocupado por su salud que por la mía. — —

En cuanto al dinero y tu intención de compartir la mitad de mis gastos, me gustaría que consintieses en que te regalase dicha mitad (de modo que ahora dispones de 100 marcos para la estancia en Tautenburg).

Adieu, mi querida Llama, ya verás como todo va bien.

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

269. *A Lou von Salomé en Stibbe*

Tautenburg junto a Dornburg (Turingia) <16 de julio de 1882>

Entonces, mi querida amiga, por ahora todo va bien, y el sábado, dentro de 8 días, nos volveremos a ver[705].

¿Acaso no ha recibido mi última carta? La escribí hace 2 domingos[706]. Me disgustaría mucho; le describía un *momento muy feliz*: me habían ocurrido a la vez varias cosas buenas, ¡y la «mejor» había sido su carta de aceptación! —

De todos modos: cuando se tiene confianza mutua, *incluso* pueden perderse las cartas.

He pensado mucho en usted, y con usted he compartido en el alma varias cosas exaltantes, conmovedoras y serenas, hasta el punto de que es como si hubiese vivido unido a mi estimada amiga. ¡Si su-

piese *qué* nuevo y extraño me resulta todo esto, a mí, viejo solitario! — ¡Cuántas veces no he podido evitar reírme de mí mismo!

En cuanto a Bayreuth, estoy contento de no *tener* que ir; de todos modos, si pudiese estar cerca de usted igual que un espíritu, susurrándole al oído esto y lo otro, entonces podría soportar incluso la música del *Parsifal* (que me parece insoportable).

Quisiera que usted leyese primero mi breve escrito *Richard Wagner en Bayreuth*; el amigo Rée seguramente lo tiene. He tenido muchísimas *vivencias* en relación con este hombre y su arte — ha sido una PASIÓN larguísima: no sabría definirla de otra manera. La renuncia exigida aquí, el volver a encontrarme a mí mismo, que al final se ha hecho inevitable, están entre lo más duro y melancólico de mi destino. Las últimas palabras que me escribió Wagner están en un bonito ejemplar del *Parsifal*, como dedicatoria: «A mi querido amigo Friedrich Nietzsche. Richard Wagner, Consejero eclesiástico»[707]. En el mismo momento le llegó, enviado por mí, mi libro *Humano, demasiado humano*[708] — y con ello quedó todo *claro*, pero también todo se acabó.

¡Cuántas veces, en todas las cosas posibles, he tenido justo *esta* experiencia: «Todo claro, pero también todo acabado»!

Y qué feliz me siento, mi querida amiga, al poder pensar ahora con respecto a nosotros: «¡Todo al comienzo, y sin embargo *todo claro!*». ¡Tenga confianza en mí! ¡Tengamos confianza en nosotros! Con los más afectuosos deseos para su viaje

su amigo

Nietzsche

La respuesta de Lou von Salomé del 24 de julio de 1882, desde Leipzig, no se ha conservado.

270. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 18 de julio de 1882>

Mi querido amigo, los agradecimientos más afectuosos por la diligencia tuya y vuestra[709]. No tengo aún ninguna respuesta de Lou. — En cuanto al dentista, organízalo como me has dicho[710]. — En caso de que no hayas cambiado aún en marcos los 500 francos, hazlo en monedas de oro de 20 francos. — Quisiera conseguir la dirección de la señorita Helene Druskowitz[711] y la del redactor Curti[712]. — La impresión va

lenta, estoy en el octavo pliego. — Salud satisfactoria, aunque con algún imprevisto. — Humildemente agradecido a vosotros

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

271. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Viernes <Tautenburg, 21 de julio de 1882>

¡Miles de gracias, mi querida madre! Entonces: ¡iré el domingo y volveré esa misma tarde[713]!

Ayer de nuevo dolor de cabeza. —

¡El domingo quisiera traerme los dos rótulos[714]! Los nombres, como *habíamos quedado*. — ¡Nada que se oxide! —

Con cariñoso afecto, tu y vuestro

F.

(¡Siempre «*Turingia*» en mi dirección!)

272. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

(Martes) <Tautenburg, 25 de julio de 1882>

Mi querido amigo:

¡Entonces también tendré mi *música* de verano[715]! — las buenas cosas llueven sobre este verano como si tuviese que festejar una *victoria*. Y en efecto: piense que, desde 1876 en adelante, yo he sido, bajo distintos aspectos, en cuerpo y alma, ¡más un *campo de batalla*[716] que una persona! —

Lou no está a la altura de la trascripción para piano[717]: pero ha aparecido, en el momento oportuno, como caído del cielo, el señor Aegidi[718], seria y digna persona y músico, que veranea justo aquí en Tautenburg (es un alumno de Kiel)[719] — entro en contacto casualmente con él durante media hora, y siempre de casualidad, volviendo a casa tras este encuentro, ve la carta de un amigo que comienza así: «He descubierto a un filósofo extraordinario: Nietzsche»[720]. —

Usted sigue siendo, por supuesto, objeto de la máxima discreción; presentado como un amigo italiano, cuyo nombre es un misterio. —

¡Sus melancólicas palabras, «siempre rozando y pasando de largo»[721] han pesado MUCHO TIEMPO en mi corazón! Ha habido momentos

en que pensaba lo mismo de *mí*: pero entre usted y yo, además de otras diferencias, está también la de que yo me dejo «empujar» (como se dice aquí en Turingia) con más facilidad hacia algo. —

El domingo estuve en Naumburg para preparar un poco más a mi hermana para el *Parsifal*. ¡Y me pasó algo bastante extraño! Al final le dije: «Querida hermana, *justo* ESTE *tipo de música* hacía yo de niño cuando componía mi *Oratorio*»[722] — y entonces volví a echar mano de los viejos papeles y, después de tanto tiempo, los toqué de nuevo: ¡la *identidad* de *inspiración* y *expresión* era fantástica! Más aún, algunos pasajes, p. ej. la «Muerte de los reyes», nos parecieron a ambos más emocionantes que todo lo que habíamos tocado del *Parsifal*, ¡si bien completamente parsifalescos! Lo confieso: con verdadero espanto he vuelto a darme cuenta de cuán *afín* soy realmente a W<agner>. — En el futuro no le quiero escatimar este hecho curioso, y *usted* deberá ser la última instancia — la cosa es tan rara que no me fío completamente de *mí*.

— ¡¡Usted me entiende, mi querido amigo, *con todo esto* no pretendía *alabar* el *Parsifal*!! — ¡Qué *décadence* repentina! ¡Y qué cagliostrismo[723]! —

Una observación de su carta me permite deducir que todo lo que usted conoce actualmente de mis rimas se remonta a *antes* de que yo trabara conocimiento con L<ou>[724] (así como *La g<aya> ciencia*)[725]. ¿Pero acaso tiene usted también la sensación de que yo, como «pensador» y como «poeta», había tenido una especie de premonición de L<ou>? ¿O quizás haya sido «la casualidad»? ¡Sí! ¡La *bendita* casualidad[726]!

Debemos leer *juntos* la *comédie*[727]; *actualmente* mis ojos ya están demasiado ocupados. L<ou> llega el sábado[728]. Mándeme, *lo más pronto posible*, su trabajo — ¡me envidio a mí mismo por el honor que me hace!

Completamente de corazón, su agradecido amigo Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 16 de julio de 1882: III/2, 267. Köselitz responde el 28 de julio de 1882: III/2, 270.

273. *A Elisabeth Nietzsche en Bayreuth*

<Tautenburg, 28 de julio de 1882>

Mi querida hermana, ¡no tengo tu *dirección*[729]! — Todo lo demás ha *llegado*, tanto la máquina (¡magnífica!)[730] como tu postal[731]. ¡Ya me lo

imaginaba, JUNTAS os sentís *de buen humor*! — El día 30 podríais ir a ver a Overbeck, en casa de la viuda Köhler, Erlangerstrasse 511. — Cinco horas después de vuestro encuentro en Leipzig, la carta de Lou[732] ya había llegado. — Infórmame de la hora exacta de la *llegada*.

No te olvides que quien vuelve de Bayreuth, sin haber experimentado un instante o sensación *sublime*, ha ido para nada. —

¡Para ti y para la señorita Lou los saludos más afectuosos! ¡Y trasmítelos también a todos los que me quieren!

F. N.

274. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

Tautenburg junto a Dornburg (Turingia) <28 de julio de 1882>

Piense en un *color* para la cubierta[733], estimado señor Schmeitzner, que no sea tan común y banal y tenga algún *sentido* en relación con ESTE libro. P. ej., un bonito *gris rosado*. —

Teubner envió ayer el 13^er^ pliego. Serán en total unos 15-16. He enviado ya el texto de la nota para el interior de la contraportada[734], que habíamos comentado. ¡Le ruego que me envíe *aquí* inmediatamente los *tres primeros* ejemplares[735], en cuanto estén listos! —

Con los deseos más cordiales, también para los festejos de Bayreuth[736]

Su
F. N.

275. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 30 de julio de 1882>

La *Septuaginta* es la traducción al *griego* del *Antiguo* Testamento. Los «paganos» aparecen citados innumerables veces («por qué los paganos se enfurecen, etc.»). En griego se usaba siempre el término ἔθνη (pueblo)[737] — y Wulfila traduce este «pueblo» literalmente por *thiut-* (ya no recuerdo la desinencia exacta). En aquel tiempo, *thiuta significaba* precisamente «pueblo» (¡la cuestión de la *etimología* de la palabra es *independiente* de ello!). Yo defiendo esto: los godos se acostumbraron a usar *su* término para los pueblos con el significado de «paganos»: igual que los cristianos de lengua griega con el

término ἔθνη.— ¿Le ha llegado mi carta sobre el *Matrim<onio> Segr<eto>*? ¡Esta ópera es muy *esperada*[738]!

De corazón

F. N.

¡Viva Cagliostro[739]!

Respuesta a una carta de Köselitz del 27 de julio de 1882: III/2, 269. Köselitz responde el 7 de agosto de 1882: III/2, 273.

276. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 1 de agosto de 1882>

¡Amigo! El señor Aegidi se marcha ya el 7, ¡¡temo pues que, al menos por ahora, tendré que *renunciar* a su trabajo!! Pero se lo ruego, se lo ruego de verdad, RECOMIÉNDE*me* a esta señora *vienesa*[740], de manera que yo pueda escuchar*la* en Viena: estoy muy ansioso de *nuestra música* — ¡*pardon* por esta inmodestia! ¡Pero pensaba en Bayreuth! El viejo mago[741] tiene de nuevo un enorme éxito, entre los sollozos de los viejos, etc. — Cosima, que sigue sintiendo una «sincera simpatía hacia mí», ha invitado *privatissime* a Lou y a mi hermana[742] — por ahora no sé más.

Mi hermana ha escrito[743]: «Temo que un sordo se *entusiasmaría* con la representación».

Las dos damas llegarán esta tarde[744], tiempo horrendo, indescriptible, tanto allí como aquí.

Su viejo amigo
F. N.

W<agner> ha dicho recientemente, en un tono tristísimo: «Mis mejores amigos, Nietzsche, Rohde, me abandonan; estoy solo»[745].

Respuesta a una carta de Köselitz del 28 de julio de 1882: III/2, 270. Köselitz responde el 7 de agosto de 1882: III/2, 273.

277. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

(Naumburg Saale) <Finales de> Agosto <-primeros de septiembre de> 1882[746]

Pues bien, estimadísimo amigo mío —¿cómo debo llamarle, si no?— acepte con buenos ojos lo que hoy le envío y con una *predisposición*

benevolente: porque en caso contrario, este libro, *La gaya ciencia*, sólo le provocará burla (es absolutamente personal, y todo lo que es personal es en realidad *cómico*).

Por lo demás, he llegado al punto en el que *vivo* como *pienso*, y entretanto, quizás, he aprendido también a decir verdaderamente lo que pienso. A este respecto su juicio tendrá para mí el valor de una sentencia: sobre todo quisiera que usted leyese el *Sanctus Januarius* (libro IV) de un tirón, para saber si *se transmite* como un todo. — ¿Y mis versos? — — —

Con cordial confianza

su

Friedrich Nietzsche

N. B.: ¿Cuál es entonces la dirección de ese señor Curti[747], del que usted me habló, en el curso de nuestro último encuentro que fue *muy* bonito[748]?

Jacob Burckhardt responde el 13 de septiembre de 1882: III/2, 288.

278. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Tautenburg <, 4 de agosto de 1882>

Querido amigo:

Un día, un pájaro pasó volando a mi lado; y yo, supersticioso como todos los solitarios que llegan a una vuelta en su camino, creí haber visto un águila[749]. Ahora todo el mundo se esfuerza en demostrarme que me equivoco — y ha surgido sobre ello un bonito cotilleo europeo[750]. Ahora bien, ¿quién es más feliz — yo, el «engañado», como dicen, que gracias al augurio de este pájaro he vivido todo un verano en un paraíso de esperanza — o los que «no se dejan engañar»? — Y etcétera. Amén.

Ayer, viejo amigo, me asaltó el demonio de la música — «intente imaginar mi terror», por decirlo con Lessing[751]. Mi actual condición *in media vita*[752] quiere expresarse también en sonidos: no conseguiré liberarme.

Y es justo que sea así: antes de tomar mi nuevo camino[753] tengo que divertirme un poco.

Viena casi ha desaparecido del horizonte. Quizá *Múnich*[754] — y estoy pensando también en mis relaciones allí con *Levi*[755].

Me hubiese gustado que usted hubiese ido a Bayreuth: la *instrumentación* del *Parsifal* de Wagner es alabada como lo más asombroso en este arte.

¡Cuándo podré tener *su* música! — Actualmente me encuentro «un poco en el desierto»[756], y paso muchas noches con insomnio. ¡Pero nada de desaliento! Y el susodicho demonio era, como todo lo que se me atraviesa (o parece atravesárseme) en el camino, *idílico-heroico*[757].

¡*Adieu*, querido amigo!

Suyo de corazón

F. N.

Köselitz responde el 7 de agosto de 1882: III/2, 273.

279. *A Lou von Salomé en Bayreuth* (Fragmento)

<Tautenburg, 4 de agosto de 1882>

[+++] y qué *difícil* se ha vuelto el deber de un *amigo* que se acerca a mí *ahora*. —

Yo quería vivir solo. —

Pero luego el amado pájaro Lou atravesó volando mi camino, y yo creí que era un águila. Y en ese momento quise que el águila se quedase a mi lado.

Venga usted, sufro demasiado por haberle hecho sufrir. Juntos lo soportaremos mejor.

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

280. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 7 de agosto de 1882>

Nuestro último encuentro, mi querida madre, ha sido un poco melancólico[758]; sin embargo, había ido a verte deseando justo lo contrario: buscaba en ti un poco de consuelo, porque me sentía muy cansado. — Es una verdadera pena que los *rótulos* no estén ya: terminarán por llegar cuando los huéspedes se hayan marchado todos y las tormentas otoñales estén ya a las puertas[759]. Al menos eso se espera para el mes de noviembre: ahora hace mucho frío y está muy nublado. — En casa de los Gelzer en Jena[760] pasé una tarde muy agradable. De corazón tu F.

281. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 14 de agosto de 1882>

Pues bien, mi querido amigo, una vez más USTED ha *soportado* el espantoso suplicio de la corrección, felicito por ello a ambos, a usted y a mí,— ¡espero que a pesar de ello no se haya enfadado conmigo! Cerca de un cuarto del material original lo guardo para mí[761] (para un tratado científico).

Entretanto, ha habido un poco de movimiento: *in summa* me va todo «lo mejor posible», tenía que superar una *prueba* difícil y la he *superado*. — L<ou> se quedará aquí aún 14 días[762]: en otoño nos volveremos a ver otra vez (¿en Múnich?)[763]. Tengo vista para las personas; lo que *veo* existe, *aunque* no lo vean los demás. L<ou> y yo somos DEMASIADO *parecidos*, *«consanguíneos»* (¡por tanto ni siquiera puedo alabarla!)

De corazón

Respuesta a una carta de Köselitz del 7 de agosto de 1882: III/2, 273. Köselitz responde el 22 de agosto de 1882: III/2, 276.

282. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Tautenburg. <20 de agosto de 1882>

Mi querido amigo:

La gaya ciencia ha llegado; le envío en seguida el primer ejemplar. Le sorprenderán varias cosas: en la última corrección aún hice algunas *modificaciones* y espero haber *mejorado* algunas cosas. Lea p. ej. la conclusión del 2.º y del 3.er libro; también con respecto a *Schopenhauer* he sido más explícito (probablemente ya no volveré a hablar más de él ni de Wagner[764], yo *tenía* ahora que definir mi posición respecto a todo lo que había dicho *anteriormente* — porque, a fin de cuentas, sigo siendo un *docente*, y tengo la obligación de decir en qué sigo siendo *el mismo*, y en qué me he convertido en *otro*). Hágame algunas observaciones en este o aquel apartado, querido amigo. Y también sobre el *conjunto* y el TONO *general*: ¿se *capta* de verdad? Y sobre todo: ¿resulta *comprensible* el *Sanctus Januarius*? ¡Después de todo lo que he pasado, desde que he vuelto entre los hombres, tengo ENORMES *dudas* a este respecto! No imaginaba que fuese posible tanta extrañeza, tanta indiferencia, y de tal clase, hacia aquello que para mí es de la máxima importancia, e incluso

hacia mí mismo: en esto todos los «amigos» son iguales. ¿Quién me tiene más afecto que la buena Meysenbug? — y sin embargo, también ella acaba de escribirme que está convencida de que, «cuando alcance mi cima, volveré de buena gana a Wagner y Schopenhauer»[765]. Y así se ha expresado Schmeitzner a propósito de *Zaratustra*: «A juzgar por el último número de su reciente libro, el librero debería estar contento de recibir de su parte nuevos libros 'aptos para el público', lo que incentivará también la venta de los precedentes»[766].

¡Asco y compasión — — — !

Pero como he dicho, éstas no son excepciones, es la *regla*. Más aún, este hecho se me ha vuelto patente *de la manera más despiadada que se pueda imaginar*[767] — pero éstas son cosas que no se pueden decir por escrito, y ni siquiera de palabra.

A fin de cuentas, querido amigo, estoy *hecho* a todo eso, y el haber vivido entre fantasmas no ha debilitado mi coraje. — ¡Qué raro! En otros casos, soy extremadamente susceptible en todo: pero cuando se trata de la *opinión* que tienen SOBRE *mí*, resulta que soy paciente como un asno. ¿Cómo es posible? —

¡Que siga bien! No nos enfademos con la vida, sino lleguemos cada vez más a ser lo que somos — los «*sabios* alegres».

L<ou> se quedará una semana más conmigo. Es la *más inteligente de todas las mujeres*. Cada cinco días tenemos una pequeña escena de tragedia. — Todo lo que le he escrito sobre ella es un sinsentido, y probablemente también lo que acabo de escribirle.

De todo corazón
su humilde y
agradecido
F. N.

Köselitz responde el 22 de agosto de 1882: III/2, 276.

283. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 20 de agosto de 1882>

Por el momento mi agradecimiento más afectuoso, mi querida madre. Las *reine-claudes* son excelentes, hará décadas que no las como.

El próximo *domingo* volvemos a Naumburg[768] y *dejamos* Tautenburg.

Luego te escribiremos con más detalle.

Tu F.

284. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Tautenburg, poco antes del 22 de agosto de 1882>

Estimadísimo editor:

Además de agradecerle su carta, hoy querría darle a conocer mis deseos con respecto a los ejemplares de regalo y a su envío. He recibido de Teubner 4: de los que ya he regalado 3. En todos los ejemplares que usted tendrá la amabilidad de enviar, me gustaría que figurasen sólo *estas* palabras:

remitente Profesor Nietzsche
Naumburg d/Saale

Barón Gersdorff, Ostrichen junto a Seindeberg (Silesia)
Biblioteca de la Universidad de Basilea
Señor bibliotecario doctor Sieber[769]
Profesor doctor Jacob Burckhardt en Basilea
Profesor doctor Overbeck, actualmente en Dresde, Sidonienstr. 7, 2 ejemplares
Señora Marie Baumgartner en Lörrach (Baden) Thumringerstr.
Doctor Paul Rée, Stibbe junto a Tütz, Prusia Occidental
Profesor doctor Rohde, Universidad de Tubinga
Doctor Paul Förster[770], Charlottenburg, Bismarckstr.
Madame M. de *Meysenbug*, en casa de Madame Natalie *Herzen*, 2 ejemplares,
Paris, *rue* d'Assas 76
Consejero de la Corte profesor doctor Heinze, Leipzig
Al poeta Gottfried *Keller* en Zúrich (¡como dirección basta esto!)
Doctor Heinrich Romundt, Leipzig Nürbergestr. 6 escalera 2

Al señor Köselitz ya se lo he enviado, el señor Widemann ya considerará la amistad de usted o la habrá considerado. —

Dirección de ahora en adelante: Naumburg d/Saale. Su muy humilde

Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

285. *A Franz Overbeck en Dresde* (Tarjeta postal)

<Tautenburg, 22 de agosto de 1882>

Mi querido amigo, *La gaya ciencia* ha sido enviada por correo certificado a Dresde[771] y pronto te llegará. He mandado también un 2º ejemplar, que te ruego envíes a Múnich, a la señora Rothpletz, de quien no tengo la dirección. — En todos los aspectos, este libro está EN CONTRA del gusto alemán *y del presente*: y, en cuanto a mí, lo estoy *aún más*. Desde que dejé Génova[772], lo he captado cada vez que entro en contacto con alguien. — El próximo domingo me trasladaré a Naumburg. Me gustaría saber qué le parece a tu esposa el *Sanctus Januarius*. Con afecto hacia vosotros

el genovés

Los mejores saludos de parte de Lou y de mi hermana.

286. *A Theodor Curti en Zúrich*

<Tautenburg, julio/agosto de 1882>

Muy estimado señor:

Me han contado que usted ha mostrado un interés especial por varias ideas mías; y si bien, *por principio*, tengo una profunda ignorancia de todo lo que se suele llamar «efecto», en este caso me gustaría, sin embargo, hacer una excepción — primero, en consideración a lo que he oído acerca del carácter, la independencia y el ingenio de aquel a quien tengo el honor de escribir (— ha sido Jacob Burckhardt el que me ha hablado de usted)[773]; luego, porque estoy absolutamente *sorprendido* de que mis elucubraciones político-sociales hayan suscitado un *serio* interés en un estudioso de cuestiones de ese tipo. Nadie puede estar *más* «apartado» que yo de *estas* cosas: no hablo nunca de ello, no estoy al tanto de los sucesos más conocidos y ni siquiera leo los periódicos — más aún, ¡todo esto lo he convertido en un privilegio mío! — Por eso, no me molestaría nada si, en estas cuestiones, mis ideas produjesen risa o diversión: ¿pero qué decir si son tomadas *en serio*? ¿Y además por usted? ¿No podría tener oportunidad de leer todo ello?

He oído por casualidad que Bruno Bauer, recientemente fallecido, habría tomado en la vejez esto o lo otro de mis reflexiones sobre dicho campo[774]. A esta noticia se ha añadido un par más, similares a ella: hasta el punto de que ahora me ha entrado curiosidad sobre mí mismo.

¡Perdone, estimado señor! ¡Ahora usted está siendo víctima de esta curiosidad!

Con los saludos más humildes

Su Prof. Dr. F. Nietzsche

Dirección: «Tautenburg junto a Dornburg»
(Turingia)

287. *A Lou von Salomé en Tautenburg*[775]

<Tautenburg, 8-24 de agosto de 1882>

[+++]

1

Los hombres que aspiran a la grandeza suelen ser malas personas; es su única manera de soportarse[776].

2

Quien ya no encuentra la grandeza en Dios, no la encontrará tampoco en otra parte y tendrá que, o bien negarla, o bien — crearla él mismo (contribuir a crearla)[777].

<3>

[+++]

4

La enorme expectativa del amor sexual estropea a las mujeres la vista para cualquier perspectiva más amplia[778].

5

Heroísmo — es la disposición de un hombre que aspira a un fin, respecto al cual él mismo no cuenta nada. Heroísmo es la buena voluntad de alcanzar el absoluto ocaso de sí mismo[779].

6

El opuesto al ideal heroico es el ideal del desarrollo armónico del todo — ¡un opuesto bello y muy deseable! Pero es un ideal sólo para personas básicamente buenas (Goethe, p. ej.)[780].

El *amor* es para los *hombres* algo completamente distinto a lo que es para las mujeres. Para la mayoría de ellos, el amor es una especie

de *codicia*; para los menos, el amor es la adoración de una divinidad sufriente y escondida.

Si el amigo Rée leyese estas cosas, me tomaría por loco.

¿Cómo va? — Tautenburg no ha visto nunca un día más bonito que el de hoy. El aire terso, templado, vigorizante: como deberíamos ser todos nosotros.

De corazón

F. N.

288. *A Lou von Salomé en Tautenburg*

<Tautenburg, 8-24 de agosto de 1882>

Para la teoría del estilo[781]

1

Ante todo es necesaria la vida: el estilo debe *vivir*.

2

El estilo debe adecuarse *a ti* en relación a una persona muy determinada, a la que quieres comunicar algo. (Ley de la *doble relación*.)

3

Antes de escribir hay que saber con exactitud: «de este modo y de este otro yo diría y *expondría* esto». El escribir debe ser una imitación.

4

Puesto que le *faltan* muchos de los *medios* que están a disposición del que habla, quien escribe debe tener como modelo una manera *muy expresiva* de decir las cosas: la imitación de este modelo, la página escrita, saldrá de todos modos mucho más desvaída.

5

La riqueza de vida se revela en la *riqueza de gestos*. Hay que *aprender* a sentir todo como un gesto: la largura o brevedad de las frases, la puntuación, la elección de las palabras, las pausas, la sucesión de los argumentos.

6

¡Cuidado con el período! Sólo las personas que también al hablar tienen un largo aliento tienen derecho al período. Para la mayoría el período es afectación.

7

El estilo debe demostrar que *uno cree* en los propios pensamientos, y que uno no sólo los piensa, sino que además los *siente*.

8

Cuanto más abstracta es la verdad que se quiere enseñar, más falta hace ante todo que los *sentidos* sean seducidos por ella.

9

El tacto del buen prosista en la elección de los medios consiste en *acercarse* al límite de la *poesía* sin *traspasarlo* nunca.

10

No es cortés ni inteligente anticipar las más simples objeciones del propio lector. Es muy cortés y *muy inteligente* dejar que nuestro lector *exprese por sí mismo* la quintaesencia de nuestra sabiduría.

F. N.
¡Buenos días
mi querida Lou!

289. *A Lou von Salomé en Tautenburg* (Dedicatoria)[782]

<Tautenburg, 8-24 de agosto de 1882>

Verano de 1876

¿Imposible volver atrás? ¿Y tampoco subir?
¿Ni siquiera para la gamuza hay camino?

Así espero aquí y apreso con firmeza,
lo que ojos y manos me dejan apresar:

Cinco pies de tierra en torno, la aurora,
y *debajo* de mí — el mundo, el hombre y la muerte.

F. N.

A mi querida Lou. —Verano de 1882

290. *A Lou von Salomé en Tautenburg* (Billete)

<Tautenburg, 25 de agosto de 1882>

En cama. Ataque violentísimo. Desprecio la vida.

F. N.

291. *A Lou von Salomé en Tautenburg* (Billete)

<Tautenburg, 26 de agosto de 1882>

Mi querida Lou:

¡*Pardon* por lo de ayer! Un fuerte ataque de mi estúpido dolor de cabeza — hoy ha pasado.

Y *hoy* veo algunas cosas con nuevos ojos. —

A las 12 la acompañaré a Dornburg[783]: pero *antes* tenemos que hablar una media hora (pronto, quiero decir, en cuanto se haya levantado). ¿Sí? —

¡Sí!

F. N.

292. *A Paul Rée en Stibbe*

Naumburg d/Saale. <Finales de agosto de 1882>

Mi querido amigo:

Recuerdo haberme quebrado la cabeza varias veces porque, desde que L<ou> llegó a Stibbe, usted no me escribió ni una carta más. Ahora yo, sin ninguna intención de imitarle, he hecho lo mismo en la misma situación — y estoy convencido de que *usted* no se ha quebrado la cabeza mucho más por ello. Sobre L<ou> no se puede *escribir*, si no es «sobre su talento» (y también ésta sería un manera de no escribir). ¡A ver SI por una vez conseguimos *hablar* de ella! —

Por lo demás, en todo este asunto me he conducido como corresponde a MI *moral privada*[784]; y como no hago de ella una ley para los demás, hoy me *falta* cualquier motivo para la alabanza o el reproche — ¡una razón más para *no* escribir cartas! —

He dado algunos pasos con vistas al inminente traslado a París[785]. —

¿Ha recibido *La gaya ciencia*, el más personal de todos mis libros? Teniendo en cuenta que todo él es muy personal y realmente cómico[786], espero, en realidad, un efecto «jovial». — ¡Lea el *Sanctus Januarius* entero! Ahí está recogida mi moral privada, como suma de *mis* condiciones existenciales, que prescriben un *deber* sólo en el caso de que me QUIERA *a mí* mismo.

Adjunto una tarjeta para NUESTRA Lou.

¡*Adieu*, querido y viejo amigo! Y que también para usted «toda experiencia sea útil, todos los días sagrados y todos los hombres divinos»[787] — como lo son para mí.

Con los deseos más cordiales

su
F. Nietzsche

293. *A Lou von Salomé en Stibbe*

<Naumburg, finales de agosto de 1882>

Mi querida Lou:

Partí de Naumburg un día después que usted, con *mucho* orgullo y *mucho* coraje en el corazón — ¿de dónde me venía?

Con mi hermana he intercambiado sólo unas pocas palabras, pero han bastado para volver a mandar a la *nada*, de la que había salido, el nuevo espectro[788] que se estaba asomando.

En Naumburg, el demonio de la música ha vuelto a poseerme — he compuesto la música para su «Plegaria a la vida»[789], y mi amiga parisina Ott[790], que posee una voz extraordinariamente plena y expresiva, alguna vez la *cantará* para usted y para mí.

En fin, mi querida Lou, el antiguo, profundo y cordial ruego: ¡*llegue a ser lo que es*[791]! Al principio nos cuesta trabajo emanciparnos de nuestras *cadenas*, ¡y al final también tenemos que emanciparnos de esta emancipación! Cada uno de nosotros, aunque de maneras distintas, tiene que elaborar esta *enfermedad de las cadenas*[792], también después de haberlas roto.

Sinceramente a su
destino devoto — pues
en usted yo amo
mis esperanzas.

F. N.

294. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

<Naumburg,> finales de agosto de 1882

Bien, mi viejo amigo, por fin también yo estoy en condiciones de enviarte algo — y un auténtico signo *de vida*[793]. Ahora que me encuentro *in media vita*[794], tengo todas las razones para no estar enfadado con la vida; y deseo que tú, mi viejo compañero de armas en la vida, quieras también *acompañarme en la victoria*. —

Para mí, por lo demás, es absurdo escribir cartas, ¡como sabes bien! En cambio, mis libros cuentan de mí lo que cien cartas a los amigos no podrían hacer nunca. Lee a este respecto sobre todo el *Sanctus Januarius*. —

Ahora yo, viejo genovés y seguidor de Colón, he dejado Génova, la ciudad de este mundo más querida para mí. Quién sabe dónde estarás este invierno junto con tu querida mujer (a la cual presento mis saludos más humildes).

¿Quizás en *París*? — Yo por lo menos estaré allí.

Por el momento me quedaré todavía un poco en Naumburg. Seguramente durante algunos días.

De corazón tu

amigo Nietzsche

Carl von Gersdorff responde a principios de septiembre de 1882: III/2, 280.

295. *A Heinrich Köselitz en Venecia*[795]

<Naumburg, 1 de septiembre de 1882>

Mi querido, querido amigo, aquí tiene en esta ocasión un poco de «música». He compuesto un *Lied* que incluso podría ser interpretado en público — «para que los hombres sean *seducidos* por mi filosofía». Juzgue usted si esta «Plegaria a la vida» se presta a este fin[796]. Si la escuchase interpretada por un gran cantante, *a mí* me arrancaría el alma del cuerpo; ¡pero acaso a las otras almas sólo les serviría para recluirse aún más en su *cuerpo*! — ¿Le importaría limpiar esta composición de todo lo que tenga de aficionado? Espero que me creerá, al menos de palabra, si le digo que en los *límites* de *mis* posibilidades he puesto en ella el máximo EMPEÑO. Todas las indicaciones para la interpretación necesitan ser revisadas y corregidas[797].

F. N.

Sin duda — así el amigo ama al amigo
¡como yo te amo, vida llena de enigmas!
Que haya exultado o haya llorado en ti,
dolor o dicha me hayas dado,
te amo con tu felicidad y tu dolor,
y si tienes que destruirme,
me arrancaré a mí mismo con dolor de tu abrazo,
como el amigo, del pecho del amigo.

¡Con toda mi fuerza te estrecho!
¡Deja que tus llamas prendan mi espíritu,
y que en el ardor de la lucha
encuentre la solución al enigma de tu ser!
Milenios por pensar y por vivir
cólmalos de tu plenitud, —
cuando ya no tengas más felicidad que darme,
¡ea! — dame tu tormento.

Su carta, testimonio de mi único lector, me ha hecho bien, *mucho* bien. —

¿Qué hace la salud «del sano»[798]?

Me quedo aún algunos días en Naumburg d/Saale[799].

Respuesta a una carta de Köselitz del 22 de agosto de 1882: III/2, 276. Köselitz responde el 4 de septiembre de 1882: III/2, 281.

296. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Naumburg d/Saale <primeros de septiembre de 1882>

Estimadísimo señor editor:

Considerando que dentro de algunos días me gustaría marcharme de *Naumburg*, le agradecería mucho si usted quisiese hacerme llegar *aquí* el honorario[800], en vista de que, como usted me informa en su última carta, su banquero regresará en septiembre.

En cuanto a mi último libro, le GARANTIZO que, aun en medio de las cambiantes corrientes del gusto, *resistirá*. *Sólo* escribo lo que he VIVIDO *en persona* y sé cómo *expresarlo*: los libros de este tipo siempre «*quedan*». — —

París será mi residencia en los años venideros. —

Aún no tengo noticias de que los ejemplares de regalo hayan llegado a manos de los consternados destinatarios[801]. Probablemente no han penetrado aún en sus «cabezas». —

Con cordiales
deseos, su
Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

297. *A Otto Eiser en Fráncfort*

<Naumburg> primeros de septiembre <de 1882>

Querido y estimado señor doctor:

¿No es verdad que usted no quiere que pase por Fráncfort sin verle[802]? Incluso, para mí lo mejor sería detenerme un día, dado que no sólo tenemos que vernos sino también que hablar. Escríbanme, pues, usted o su esposa, unas palabras en una postal para comunicarme si ese día *puedo* ser huésped suyo — unas palabras con toda confianza, como se debe, no sólo entre *enfermos*, sino sobre todo entre *amigos.* ¿De acuerdo? — Tengo la intención de trasladarme dentro de pocos días a París y quiero pasar por Fráncfort, adonde llegaría hacia las 8 de la mañana.

En lo fundamental puedo decir que estoy curado, o al menos en vías de curarme. Es extraño e increíble, ¿no es verdad? Me quedan todavía algunas cosas que decirle, quizás también interesantes para el médico.

Cordialmente suyo Dr. Friedrich Nietzsche
temporalmente en Naumburg d/Saale

Otto Eiser responde el 7 de septiembre de 1882: III/2, 283.

298. *A Lou von Salomé en Stibbe*

<Naumburg, 8 de septiembre de 1882>

Mi querida Lou:

Todo lo que usted me anuncia me hace mucho bien. ¡Además, *necesito* algo que me haga bien!

Mi crítico veneciano me ha escrito una carta sobre la música que he compuesto para su poema; se la adjunto[803] — usted albergará sus propias ideas al respecto. Me sigue costando la mayor resolución de

mi ánimo aceptar la *vida*. Tengo demasiadas cosas ante mí, sobre mí y detrás de mí. — Hoy me traslado a *Leipzig*, y quizá, si me salen algunas cosas, incluso durante un mes[804]. Quiero aprovechar la biblioteca y trabajar.

Ahora tengo la impresión de que mi *regreso* «entre los hombres» debía resolverse en *perder* aquellas pocas personas que aún poseía de algún modo. Todo es sombra y pasado. ¡Que el cielo me conserve ese poco de humanidad que tengo! —

En cuanto a Tautenburg, me había olvidado contarle que el pastor[805] estaba fuera de sí de asombro, al saber, el día de su partida, que había tenido en casa a una alumna de *Biedermann*[806]. Pues lo considera uno de los filósofos más agudos, y piensa que él es su único verdadero discípulo. Me he permitido que le entregaran a la «Asociación para el embellecimiento de Tautenburg», en nombre suyo, los 3 marcos que usted había dejado sobre la mesa en Dornburg.

Mi hermana no se ha vuelto[807].

Hace poco que recibí el *Matrimonio segreto*[808] — en cuanto le he echado un vistazo me he dado cuenta de que es una *obra maestra*. No se ría de la rapidez de mi juicio — yo soy *muy, muy* MÚSICO.

Le recomiendo a usted y al amigo Rée (al que le agradezco de corazón su carta) que mediten sobre la manera en que se ha desarrollado el sentido de la responsabilidad. El sentimiento del yo en un miembro individual del rebaño, igual que su remordimiento como remordimiento del rebaño, es *extraordinariamente difícil* de captar con la fantasía — y en ningún caso puede ser sólo deducido. Recientemente, reflexionando sobre el origen del lenguaje, he obtenido la confirmación más válida de mi teoría del instinto de rebaño[809].

¡Adelante, mi querida Lou, y hacia arriba!

Con los deseos más afectuosos, su F. N.

Direc.: Leipzig *poste restante*.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

299. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Naumburg, 8 de septiembre de 1882>

Estimado señor editor, me traslado hoy mismo a Leipzig, donde me quedaré probablemente hasta finales de mes. Mi dirección por el momento es: *poste restante*. (La dirección del doctor Romundt es «Nürn-

berger Str. 6, 2.ª planta»). El envío del dinero no es urgente: siempre que me llegue en este mes. ¿Sabría indicarme un banco de Leipzig donde podría sacar la suma? — siguen dos fotografías *excelentes*, un pintor no podría hacerlas mejor.

Dr. F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

300. *A Elisabeth Nietzsche en Tautenburg*

<Leipzig, 5-6 de septiembre de 1882>

Dentro de dos o tres días, mi querida Lisbeth, nos marchamos; les he escrito a los Eiser, a los que quiero ir a ver en Fráncfort, y todo estará listo en cuanto me hayas mandado la dirección del señor Sulger[810]. Ayer recibí dos postales *tuyas* — desde *Messina*, vía Roma y Basilea. — ¡Gloria a correos! —

También he concluido felizmente el trabajo que me había propuesto para Naumburg (una composición)[811], y también estoy satisfecho de ello. —

¡Si pudiese darte al menos una idea de la jovial confianza que me ha animado este verano! *Todo* me ha salido, y en su mayor parte contra lo que esperaba — justo cuando pensaba que había fallado. También Lou está muy satisfecha (ahora está completamente sumergida en el trabajo y en los libros). Algo muy importante: ha *convertido* a Rée (como escribe él mismo) a una de mis ideas fundamentales, que modifica *radicalmente* la base de su libro[812]. Rée me escribió ayer: «En Tautenburg, Lou ha crecido decididamente algunas pulgadas».

Me entero con disgusto de que tú sigues sufriendo por las repercusiones de esas escenas, que de corazón te habría ahorrado. Pero ten bien presente este punto de vista: gracias a la excitación de esas escenas ha salido *a la luz* lo que, de otra manera, acaso habría permanecido oculto durante mucho tiempo: que L<ou> tenía de mí una opinión *pobre* y sentía hacia mí *cierta desconfianza*; y si examino con más atención las circunstancias de nuestro conocimiento (incluyendo en ellas el efecto de algunas afirmaciones imprudentes del amigo R<ée>), estaba quizás en su pleno derecho. Pero ahora no hay duda de que tiene de mí una opinión *mejor* — y *esto* es lo principal, ¿no es verdad, querida hermana? Por lo demás, cuando pienso en el futuro, me resultaría duro tener que aceptar que tú no tuvieras los mismos sentimientos que yo con respecto a L<ou>. Nosotros tenemos una

afinidad tal de talentos y de fines, que algún día nuestros nombres *serán* pronunciados *juntos*; y cualquier injuria que ella reciba, la habré recibido antes yo.

Pero quizás sobre este punto he dicho ya demasiado. Te doy las gracias, una vez más, de corazón, por todo el bien que me has hecho este verano — y reconozco de verdad tu afecto de hermana también en lo que no podías sentir de la misma manera que yo. ¡Sí, quién puede tener trato conmigo, filósofo antimoral, sin correr riesgos! Mi manera de pensar me prohíbe absolutamente dos cosas: 1) arrepentimiento 2) indignación moral. —

¡Vuelve a estar bien, querida Llama!

Tu hermano

301. *A Franz Overbeck en Basilea*

Dirección: Leipzig, Auenstr. 26, 2.ª planta
<9 de septiembre de 1882>

Mi querido amigo, heme aquí una vez más en Leipzig, la vieja ciudad de los libros, para leer algunos antes de volver a partir hacia tierras lejanas. Me quedaré la temporada invernal aquí en Alemania: necesito en todos los sentidos tiempo *sereno*. Es verdad que este cielo nublado de Alemania tiene *carácter*, pero más o menos, me parece, como lo tiene el *Parsifal* — es decir, un *feo* carácter. Tengo ante mí el primer acto del *Matrimonio segreto* — ¡una música dorada, centelleante, buena, *muy buena*!

Las semanas de Tautenburg me han hecho bien, sobre todo las últimas; en términos muy generales, tengo derecho a hablar de curación, aunque bastante a menudo se me hace presente el equilibrio inestable de mi salud. ¡Pero un cielo *despejado* sobre mí! ¡En caso contrario pierdo demasiado tiempo y demasiadas energías!

Si has leído el *Sanctus Januarius*, habrás notado que he entrado en otro *hemisferio*. Todo es aún nuevo para mí[813], y dentro de no mucho tiempo llegaré también a ver el *terrible* rostro de la tarea que me espera. Este largo y rico verano ha sido para mí un período de *prueba*; me he despedido de él con mucho orgullo y coraje, porque sentía que, al menos en este período, ha sido *colmado* ese abismo, normalmente tan feo, entre el querer y la ejecución. Se ha pretendido *demasiado* de mi humanidad, y me he bastado a mí mismo en las situaciones más difíciles. Este estado intermedio entre el pasado y el

porvenir, yo lo llamo *in media vita*[814]; y el *demon* de la música, que tras tantos años ha vuelto a visitarme, me ha obligado a hablar de ello también con los sonidos.

Pero lo más útil de este verano han sido mis conversaciones con Lou. Nuestras inteligencias y nuestros gustos son profundamente *afines* — y por otra parte, hay tantas cosas opuestas, que somos el uno para el otro los más instructivos objetos y sujetos de observación. Hasta ahora no he conocido a nadie como yo, que supiese extraer de sus experiencias una cantidad tal de *comprensiones objetivas*, nadie que supiese sacar tanto de todo lo aprendido. Ayer me escribió Rée[815]: «En Tautenburg, Lou ha crecido decididamente algunas pulgadas» — bien, quizás haya crecido yo también. Me gustaría saber si alguna vez ha habido una *franqueza filosófica* como la que se da entre nosotros. En este momento, L<ou> está completamente sumergida en el trabajo y en los libros; el más grande servicio que me ha proporcionado hasta ahora ha sido el de convencer a Rée para que *reforme* su libro sobre la base de uno de mis pesamientos fundamentales. — Su salud aguantará sólo unos 6-7 años, *me temo*.

Tautenburg le ha dado a Lou una *meta*. — Me dejó un conmovedor poema, «Plegaria a la vida».

Desgraciadamente, mi hermana se ha convertido en una enemiga mortal de L<ou>, ha estado llena de indignación desde el principio hasta el final, y afirma saber ya en qué consiste mi filosofía. Le ha escrito a mi madre que «en Tautenburg ha visto mi filosofía tomar vida, y se ha quedado espantada: *yo* amo el mal, *ella* en cambio el bien. Si fuese una buena católica se encerraría en un convento para expiar todo el mal que saldrá de ahí». En suma, tengo contra mí la «virtud» naumburguesa, entre nosotros se ha producido una auténtica *ruptura* — y también mi madre, en un momento dado, traspasó tanto los límites con una frase[816], que mandé preparar las maletas y a la mañana siguiente, temprano, partí para Leipzig. Mi hermana (que no ha querido ir a Naumburg mientras estuviese yo, y que actualmente aún se encuentra en Tautenburg) cita irónicamente, como comentario: «Así comenzó el crepúsculo de Zaratustra»[817]. — En realidad, es el *inicio* del *comienzo*. — Esta carta es para ti y para tu querida mujer, pero no me toméis por un misántropo. De corazón

tu F. N.

¡Los más cordiales saludos a la señora Rothpletz y a su familia! Todavía no te he dado las gracias por tu afectuosa carta.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

302. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Leipzig, 10 de septiembre de 1882>

Mi querida madre, hasta ahora un ataque de dolor de cabeza y 2 noches de insomnio, y también me duelen los ojos. ¡Pero al menos he encontrado un alojamiento, con *mucho* esfuerzo y continuas búsquedas! Romundt está de viaje; he pasado una noche en su casa. Ésta es la dirección *para la carta de Schmeitzner*:

Leipzig, Auenstrasse 26, 2.ª planta, casa del profesor Janicaud[818]

Está cerca del Rosenthal[819]. Hasta ahora, el centro de la ciudad me deja casi sin sentido.

Tu F.

Para los demás *poste restante*.
Propio para estudiantes, 15 marcos al mes. Tranquilo.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

303. *A Paul Rée en Stibbe*

<Leipzig, probablemente 15 de septiembre de 1882>

Mi querido amigo:

Soy de la opinión de que nosotros dos, y nosotros tres, somos lo bastante inteligentes como para estar de acuerdo y seguir estándolo. En esta vida, en la que quienes son como *nosotros* se convierten fácilmente en fantasmas, para espanto de los demás, disfrutemos mutuamente e intentemos *darnos alegría*; y en ello volvámonos inventivos — por mi parte, aún tengo mucho que aprender en esto, ya que hasta ahora he sido un monstruo aislado.

Mientras tanto, mi hermana ha volcado contra mí, con todas sus fuerzas, esa hostilidad que normalmente descarga sobre su madre, y ha *roto* formalmente conmigo, como dice en una carta a mi madre, a causa de la repugnancia que siente hacia mi filosofía y «porque yo amo el mal, y ella en cambio el bien», y tonterías parecidas. En cuanto a mí, me ha cubierto de desprecio y burla — pues bien, la verdad es que durante toda mi vida he sido bueno y paciente con ella, como, a fin de cuentas, tengo que serlo con este sexo: y quizás eso la haya

acostumbrado mal. «También las virtudes serán castigadas» — dice el sabio Sanctus Januarius de Génova[820].

Mañana le escribiré a nuestra querida Lou, mi *verdadera* hermana (después de que he perdido a mi hermana natural, hará falta entonces que se me regale una hermana sobrenatural). ¡Y adiós hasta primeros de octubre, en Leipzig[821]! Su

Amigo F. N.

Auenstr. 26, 2.ª planta

Respuesta a una carta no conservada de Rée. Rée responde a mediados de septiembre de 1882: III/2, 290.

304. *A Jenny Rée en Stibbe*

<Leipzig, probablemente 16 de septiembre de 1882>

Muy estimada señora:

Mire esta foto y no se espante[822]: soy yo. Desde hace ya tiempo iba buscando la ocasión para darle una señal de lo agradecido que le estoy y de lo muy en deuda que me siento con usted — ya desde hace años, y últimamente cada vez más. Hoy el fotógrafo me ha mandado las fotografías; y a usted le corresponde el honor de que le envíe la primera, estimada señora. Su hijo Paul y <yo> estamos ya ligados por un prolongado afecto, y ahora que nuestra amistad se ha transformado en una especie de trinidad, tenemos un motivo más para seguir siendo *buenos* amigos, y para conseguir así que la vida sea un poco más soportable, más digna de su naturaleza para la querida tercera persona de esta unión. Toda la confianza que usted muestra *a este respecto* es algo que me transmite una *gran estima*. — Se lo agradezco profundamente

Su
Dr. F. Nietzsche

305. *A Lou von Salomé en Stibbe*

<Leipzig, probablemente 16 de septiembre de 1882>

Mi querida Lou, su idea de reducir los sistemas filosóficos a los actos personales de sus autores[823] es verdaderamente una idea salida del

«cerebro hermano»: yo mismo en Basilea expuse la filosofía antigua en *este* sentido, y me gustaba decir a mi auditorio: «Este sistema está refutado y muerto — pero la *persona* que está detrás de él es irrefutable, a la persona no se la puede eliminar»[824] — por ejemplo Platón.

Hoy le adjunto una carta del profesor Jacob Burckhardt[825], al que usted en alguna ocasión quiso conocer[826]. También él posee en su personalidad un algo de irrefutable; pero como es por completo un *historiador* (el primero entre los vivos) no se siente precisamente satisfecho *de ello*, de esa manera de ser y de esa personalidad suyas, eternamente incorporadas a él, y le encantaría por una vez ver con *otros* ojos, por ejemplo, como revela esa extraña carta, con los míos. Entre otras cosas, está convencido de que morirá pronto y de repente, por un ataque de apoplejía, como otros de su familia; ¿a él le gustaría verme, acaso, como sucesor suyo en la cátedra? — Pero sobre mi vida ya está todo decidido. —

Aquí entretanto, el profesor Riedel, presidente de la asociación de música alemana, se ha sentido poseído por mi «música heroica» (hablo de la «Plegaria a la vida» de usted) — la quiere a toda costa, y no hay que excluir que pretenda adaptarla para su magnífico coro (uno de los primeros de Alemania, llamado asociación de Riedel). Éste podría ser un pequeño caminito que nos hiciera llegar *juntos* a la posteridad — aparte de otros caminos. —

En cuanto a su «Caracterización de mí misma», que, como usted dice, es *sincera*, me han venido a la cabeza dos pequeños versos de *La gaya ciencia* — en la p. 10, titulados «Ruego»[827]. ¿Adivina usted, mi querida Lou, lo que pido? — Pero Pilatos dice : «¡Qué es la verdad!»[828]. —

Ayer por la tarde me sentía feliz; el cielo era azul, el aire templado y puro, estaba en el Rosenthal, adonde me había atraído la música de *Carmen*. Allí me quedé sentado durante 3 horas, bebí el segundo coñac del año, en recuerdo del primero (¡oh, qué malo era!), y reflexioné, con inocencia y malicia completas, sobre si no tengo alguna predisposición a la locura. Al final he dicho: *no*. Luego comenzó la música de *Carmen*, y durante media hora me deshice en lágrimas y palpitaciones del corazón. — Pero cuando lea estas líneas, al final dirá: *¡sí!*, y añadirá un rasgo a la «Caracterización de mí mismo»[829]. —

¡Venga muy, muy *pronto* a Leipzig! ¿*Por qué* no antes del 2 de octubre?

¡*Adieu*, mi querida Lou!

Su F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

306. *A Gottfried Keller en Zúrich*

Leipzig, Auenstrasse 26, 2.ª planta
<16 de septiembre de 1882>

Hombre muy venerado:

Desearía que usted supiese ya de alguna manera lo que usted es exactamente para mí — un hombre, una persona, un poeta muy, muy venerado[830]. Así hoy no tendría necesidad de pedirle perdón por haberle enviado hace poco un libro.

¿Pero acaso este libro, a pesar del título alegre, le entristece? Y sin embargo, créame, justo usted sería la última persona a la que quisiera entristecer, ¡a usted, el *alegra-corazones*! ¡Siento hacia usted tanta gratitud!

De corazón su
Dr. Friedrich Nietzsche
(antes profesor en la Universidad
de Basilea y en tres cuartas partes suizo)

Gottfried Keller responde el 20 de septiembre de 1882: III/2, 290.

307. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Leipzig <16 de septiembre de 1882>
Auenstrasse 26, 2.ª planta

Finalmente, queridísimo amigo, he podido escuchar algo de su música; para conseguirlo he tenido que trasladarme a Leipzig, y tampoco aquí hemos encontrado con facilidad al intermediario adecuado. Resumiendo, ayer el viejo *Riedel* (presidente de la asociación de música alemana, quien durante un par de días había estado estudiando la partitura entera para piano) y yo nos quedamos toda la tarde con esta «música para italianos», y llenados de una SINCERA ADMIRACIÓN *hacia su autor.* (Naturalmente, acerca de usted —nombre, persona, pasado— he sido extremadamente reservado: Riedel ni siquiera sabe que el compositor es alemán.) Todo está tan acabado y es tan magistral; a cada instante Riedel decía «bello», «bellísimo», sobre todo en la parte armónica. En cuanto a la melodía, no todo era de su agrado (en este momento está enamorado de un réquiem de Draeseke[831], muy contrapuntístico).

Por mi parte, fiel amigo, soy lento en el *amor*, ¡tenga paciencia conmigo! Por mencionar algo que me ha resultado *convincente*: la

obertura, en la segunda mitad de la segunda página, especialmente desde el *legatissimo* en adelante. — Su *estilo* ha ganado en amplitud sinfónica, especialmente en el *tempo allegro* y sobre todo en la *allegria* en sí misma: justo allí donde ahora los mejores se quedan sin *aliento*. — Su recitativo está lleno de música — ni seco ni redundante — me ha impresionado en general una aversión completamente italiana hacia la alemana *búsqueda de embriaguez sentimental*. — Al final me inclinaría a pensar que ésta es *música italiana para alemanes*, INCLUSO para wagnerianos[832]. Escuchándola se experimenta la dicha de una *segunda* inocencia.

Nada sería más fácil que conseguir representar aquí, este invierno, su *Broma, ardid y venganza*. Stägemann[833], ese empresario que en un tiempo fue famoso, *va en busca* de novedades y no encuentra nada; al director de orquesta señor Nikisch[834] me lo han ensalzado por todas partes como un *gran* director, un músico sensible y amante de novedades, que se dedicaría con pasión a su trabajo[835]. Entre paréntesis, escuchando su música, a mí también me han venido ciertas ganas de «sentimentalismo» a la italiana. En Messina, donde he respirado el aire de Bellini (Catania es su ciudad natal), he entendido que sin esas 3 o 4 lágrimas no se soporta por mucho tiempo la alegría (mis *Idilios de Messina* están compuestos según esta receta).

También el editor musical Fritzsch[836] está muy dispuesto a esforzarse en que su trabajo se llegue a representar en Leipzig; Nikisch es un íntimo amigo suyo. —

De sus dos últimas cartas he entendido —¿o acaso, adivinado?— que hay algo en lo que somos enormemente diferentes — ahora bien, para nada es algo personal, viejo y querido amigo, sino algo que tiene que ver con el fin, la meta y lo soportable que es la vida. Tenga en cuenta que esa plegaria a la vida (¿podría devolvérmela?) es un comentario a *La gaya ciencia*[837] (una especie de *bajo armónico* para ella). — El texto, por otra parte, es de Lou, me lo dio al dejar Tautenburg (donde hemos pasado juntos tres semanas).

Aún me quedo aquí hasta finales de mes. Romundt ha asumido la dirección de una fábrica de colores[838]. Gersdorff me ha escrito sobre usted en un tono afectuoso, pero como artífice del plan de Weimar parece que se siente incómodo. De su mujer, alaba «la belleza, la pureza y la inteligencia, que hacen de ella una criatura muy cariñosa»[839]. — Jac<ob> Burckhardt querría que llegase a ser «profesor de historia universal»; le adjunto su carta[840].

¿Les mando entonces su música a los Overbeck? Pero entretanto quiero disfrutar un poco más de *este* sol — ah, amigo, si pudiera decirle cuánta oscuridad, y de qué clase, amenaza con envolverme, y

cuánta resistencia tengo que oponerle. — ¡Evite a los seres humanos! Nosotros somos como un cristal que con mucha facilidad se fisura — y entonces todo está acabado.

De todo corazón

su amigo F. N.

Noticia fresquísima: el 2 de octubre L<ou> viene aquí; algunas semanas después partiremos — para París[841], y nos quedaremos allí, quizás durante años. — Es una propuesta *mía*.

Respuesta a cartas de Köselitz del 22 de agosto y del 4 de septiembre de 1882: III/2, 276 y 281. Köselitz responde el 20 de septiembre de 1882: III/2, 292.

308. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Leipzig, 17 de septiembre de 1882>

Estimado señor editor, tenga la cortesía de enviar un ejemplar de mi último libro a la señora Rothpletz, Múnich, Fürstenstrasse 13. —

Hasta ahora el dinero no ha llegado a Naumburg; quisiera que me llegase *aquí*: Leipzig, Auenstr. 26, 2.ª planta — y muy pronto.

Con los saludos más humildes, su

Profesor Nietzsche

309. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Leipzig, 23 de septiembre de 1882>

Mi querido amigo, ¿en este intermedio habrá recibido mi carta? Es verdad que le llega muy *tarde* — pero he topado con algunos obstáculos, antes de llegar a saborear por lo menos la primera nota de su estupenda música. Todavía hoy, a este respecto, estoy muy descontento: tras mi primer encuentro con Riedel no he sabido nada más: ¡soy tan poco conocido en Alemania! Hoy voy a ver a *Fritzsch*[842] (ya van dos veces que no lo he encontrado en casa). A menudo canturreo en mi interior la primera aria de su ópera[843], lo que me sienta muy *bien*. — ¡Qué año tan especial! En las últimas semanas me han pasado cosas como para poner los pelos de punta, pero poco a poco

consigo soportarlo *todo* y vuelvo casi en seguida a alcanzar mi buena y límpida altitud, siempre más firme en mi convicción de que todo me irá lo mejor posible. El hecho de que me *ocurran* experiencias que me ayudan a avanzar en la dirección que le he dado a mis últimos pensamientos me resulta a menudo excepcional y fabuloso.

Con afecto y gratitud F. N.

Köselitz responde el 28 de septiembre de 1881: III/2, 296.

310. *A Heinrich Köselitz en Venecia*[844] (Tarjeta postal)

Leipzig <25 de septiembre de 1882>

Querido amigo, acabo de estar con el director de orquesta N<ikisch>[845]. Ha demostrado la máxima disponibilidad con respecto a *Broma, ardid y venganza*, y quiere tener inmediatamente la partitura. Encárguele a Weimar que me la envíen a mi dirección (de manera que aquí no se sepa que viene de Weimar). He sido inamovible en mi posición de que, en este asunto, usted sólo debe presentarse con un pseudónimo, incluso en las cuestiones económicas. En cuanto a Stägemann (dirección, simplemente: señor director del nuevo teatro), no se dirija a él, sin que N<ikisch> haya hablado antes con usted. SI TODO AVANZA CON PRESTEZA, iré a visitarlo yo mismo y le entregaré su carta con sus condiciones. — Muy feliz de poder realizar sus esperanzas

su
F. N.

Respuesta a cartas de Köselitz del 20 de septiembre de 1882: III/2, 292. Köselitz responde el 28 de septiembre de 1882: III/2, 296.

311. *A Lou von Salomé en Stibbe*

<Leipzig, 26 de septiembre de 1882>

Mi querida Lou:

¿Cómo van sus ojos? — Quizá le iría bien un poco de *natación* un día sí y otro no; aquí tenemos dos piscinas, con una temperatura agradable (20º), también para las damas. —

Entretanto he asumido con vigor la tarea de conseguir que la ópera de mi amigo veneciano sea representada en el Teatro de Leipzig; hasta ahora ha ido todo bien, y se dirigen a mí con la máxima cortesía. En el caso de que consiga el objetivo, el compositor se trasladará a Leipzig en invierno. —

La asociación de Riedel interpretará efectivamente la *Plegaria a la vida*; el profesor Riedel está entusiasmado con ella, y la está reelaborando para un coro a 4 voces (algo que mis ojos no aguantan). A este fin ha sido necesario modificar el texto en 2 puntos: en efecto, la vocal *i* es inservible allí donde se quiere alcanzar un acento fuerte en la música. — Sobre la música misma, Köselitz me ha escrito una vez más: «es enteramente el *Manfred*, grandiosa, potente, pero inquietante» (lo que quiere decir que no le gusta)[846]. —

También los *Gersdorff* quieren venir a Leipzig; *La gaya ciencia* lo ha arreglado todo entre nosotros[847], e incluso ha hecho más. Gersdorff ha escrito que piensa a menudo en Rée, y le está agradecido a diario por el exquisito tabaco.

Romundt está a punto de partir, pero quiere esperar, de todos modos, la llegada de usted y de Rée. — También he reanudado mi trato con el doctor *Ziel*[848]. — La esposa del consejero áulico *Heinze*[849] ha puesto a mi disposición el estudio y la biblioteca del marido, es una amiga mía de la infancia (un pequeño *erizo*, excepcionalmente despierto, que nadie soporta — excepto mi poquedad).

Adjunto un recorte de un periódico berlinés[850], interesante para una interpretación diferente de *Carmen*. *Finalmente*, también en Alemania se está llegando a entender que esta ópera (la *mejor* que existe) ¡contiene en sí misma una tragedia! Conozco a la señorita *Lilli Lehmann* personalmente; en una ocasión fue a Bayreuth, cuando yo estaba de visita en casa de los Wagner[851], y di dos paseos con ella. En el caso de que me detenga aquí por mucho tiempo, intentaré conseguir que se represente también *Carmen*; para hacerlo, me encuentro una vez más bastante cerca «de la fuente»[852]. Y entonces Lilli cantaría la parte principal, parece ser que tiene un virtuosismo diabólico. (Por favor, devuélvame el recorte en *Leipzig*, junto con las 2 cartas[853].)

¡Pero qué hago cotilleando por escrito, mi querida Lou! Continuaremos en persona. ¿Y cuándo?

con sincero afecto, su

F. N.

(Auenstr. 26, 2.ª planta)

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

312. *A Elisabeth Nietzsche en Tautenburg* (Borrador)

<Leipzig, probablemente septiembre de 1882>

La clase de almas como la que tú posees, mi pobre hermana, no me gusta: y aún menos cuando se inflan moralmente, conozco vuestra mezquindad. — Prefiero con mucho ser objeto de tu censura.

313. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Billete)

<Leipzig, septiembre/octubre de 1882>

Queridas mías:

En la feria[854] he encontrado por casualidad un *jengibre* tan exquisito que no he podido más que enviaros una libra. Comiéndolo *con el bizcocho* es excelente. También se dice del jengibre que sienta bien al ánimo.

F.

314. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Leipzig, 1 de octubre de 1882>

Entonces, querida madre, ¿qué hay de mis cosas? El plazo último que había puesto para recibirlas ha caducado; y con este frío he notado mucho la falta de la bata (hasta el punto de que he pillado un resfriado). Igualmente *necesito los libros* (¡y los trajes!). A Naumburg no puedo ir. — Por lo demás estoy *bien*, todo sigue adelante y con éxito (por una vez, es un *año festivo* para mí): sólo que aquí todos me miman excesivamente, como en Messina[855]. Saludos afectuosos

F.

La señorita Lou y Rée están aquí, estamos esperando a Köselitz, y también los Gersdorff tienen intención de venir[856].

315. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Leipzig, 2 de octubre de 1882>

¡Pero, queridísimo amigo, no me hable así! De lo contrario, tengo la impresión de resultar *insoportable,* y justo para las personas más queridas. La partitura no ha hecho aún acto de presencia. ¡Este Loën[857]! ¡Si al menos pudiese escribirle! — Lou y Rée acaban de llegar, venga también usted, ¡venga de inmediato, en cuanto podamos contar con Nikisch para *Broma, ardid y venganza*! Encontrará sólo personas tranquilas y trabajadoras, que tienen una excelente opinión de usted. — La asociación de Riedel interpretará mi *Plegaria a la vida* (coro). — Esta noche realización maestra del espiritismo de Leipzig, por orden de los espíritus: ellos afirman que esta sesión tendrá la máxima importancia para la historia del esp<iritismo>: se contará con una personalidad — en suma, *yo* no puedo faltar, y hay 6 personas[858] que esperan con excitación lo que diré sobre esto. Vendrá la mejor «médium», pero en avanzado estado de gestación. Hoy «*aparecerán*» los espíritus, p. ej. «la monja rusa» y la «criatura». — Estarán presentes dos médicos. Afectuosamente suyo

F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 28 de septiembre de 1882: III/2, 296. Köselitz responde el 5 de octubre de 1882: III/2, 299.

316. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Leipzig, 3 de octubre de 1882>

Querido amigo, el espiritismo es una *lamentable* impostura[859], que a la media hora ya empieza a aburrir. ¡Y el profesor Zöllner[860] se ha dejado engañar por *esa* médium! ¡Basta, no hablemos más de ello! Esperaba algo muy distinto y me había provisto con antelación de 3 buenas teorías físico-psicológico-morales: ¡pero *no he tenido ninguna necesidad* de mis teorías! — —

¡La partitura todavía no ha llegado!

Su amigo F. N.

Köselitz responde el 5 de octubre de 1882: III/2, 299.

317. *A Heinrich Köselitz en Venecia*[861] (Tarjeta postal)

Miércoles por la mañana. <Leipzig, 4 de octubre de 1882>

Por fin me ha llegado la partitura, querido amigo, y dentro de dos horas se la entregarán al director de orquesta Nikisch. —

Tiempo penoso.

De corazón su F. N.

¡La partitura tiene un aspecto muy limpio e intacto — — — —!

Respuesta a una carta de Köselitz del 2 de octubre de 1882: III/2, 299.

318. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Leipzig, 6 de octubre de 1882>

Esta mañana, querido amigo, he ido de nuevo a ver a Nikisch, pero aún no había mirado la partitura (sobrecargado por el estudio del *Manfred*[862] (la próxima semana), los *Maestros cantores* y los *Macabeos* de Rubinstein (principios de noviembre))[863]. Le he dicho que usted tiene intención de venir aquí cuanto antes y de interpretarle algo, etc., y me ha parecido que el asunto era *muy de su agrado*; me ha invitado a asistir — (¡lo que, *con su benévolo permiso*, aceptaría gustosamente!). Y de verdad que *hay que darse prisa*; ha sido una desgracia que Loën haya estado vacilando durante dos semanas. Mañana tengo el propósito de ir a ver a Stägemann; ¡la temporada de invierno se inaugura ya! Escríbame inmediatamente a *vuelta de correo* diciéndome si puede venir (en realidad no tengo dudas de que lo conseguiremos, ¡aunque quizá yo sea un «visionario»!).

¡Hasta pronto, amigo querido!

F. N.

319. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Leipzig, 17 de octubre de 1882>

No deberíais haberme enviado una torta: de todos modos, os lo agradezco *de corazón*. — Con el 15 de oct.[864] ha empezado el invierno.

— Ha llegado el señor Köselitz, y está componiendo una música bellísima. Mañana asistiremos juntos al gran concierto con composiciones de R<ichard> Wagner (todo agotado), donde se exhibirán los artistas de Bayreuth; en el programa, entre otras muchas cosas, un fragmento del *Parsifal*[865].

Con los mejores saludos

F. N.

320. *A Heinrich Romundt en Neuenstaden junto a Friburgo* (Fragmento)[866]

<Leipzig, 30 de octubre — 5 de noviembre de 1882>

[+++] Lou, completamente sumergida en meditaciones histórico-religiosas, es un pequeño genio, y para mí es una verdadera suerte poderla observar de vez en cuando y serle de ayuda [+++]

Romundt responde el 3 de diciembre de 1882: III/2, 312.

321. *A Lou von Salomé en Leipzig* (Dedicatoria)[867]

<Leipzig> primeros de noviembre de 1882

Amiga mía —dijo Colón— ¡no te fíes
de ningún genovés más!
¡Siempre mira él fijamente el azul,
la lejanía lo arrastra demasiado fuerte!

A quien ama, le gusta atraerlo
hacia la amplitud del espacio y del tiempo — —
Sobre nosotros brillan estrellas sobre estrellas,
En torno a nosotros brama la eternidad.

A mi querida Lou

F. Nietzsche

322. *A Heinrich von Stein en Halle*[868]

Leipzig, Auenstr. 26, 2.ª planta
<primeros de noviembre de 1882>

Estimadísimo señor doctor:

Me he perdido su visita[869], y esto me da *pena* — ese día una carta me obligó a *dejar* Leipzig. —

¿Puedo permitirme enviarle las galeradas de mi último libro? Así al menos tendrá una posibilidad de conversar conmigo desde Halle (me guardo otra posibilidad, la de que yo vaya a verle un día).

Me han dicho que se ha dedicado usted con toda el alma, quizá más que ningún otro, a Schopenhauer y a Wagner. Es algo *inestimable*, suponiendo que sea en el momento oportuno.

Afectuosamente de corazón

Dr. Nietzsche

Heinrich von Stein responde el 15 de noviembre de 1882: III/2, 304.

323. *A Louise Ott en París*

<Leipzig, probablemente 7 de noviembre de 1882>

Muy venerada amiga:

¿O quizá, después de seis años, ya no debería usar *esta* palabra[870]?

Mientras tanto, yo he vivido más cerca de la muerte que de la vida, y por ello me he vuelto demasiado «sabio» y casi «santo»…[871].

¡Pero quizás esto lo podamos aún arreglar! Pues he comenzado a volver a creer en la vida, en los seres humanos, en París, incluso en mí mismo — y tengo intención de volver a ver*la* pronto. Mi último libro se titula *La gaya ciencia*.

¿Hay mucho cielo despejado sobre París? ¿Conoce alguna habitación que me vaya bien a mí? Debería ser una habitación muy sencilla, en una zona muy silenciosa. Y no demasiado lejos de usted, mi querida señora Ott.

¿O en cambio, me desaconseja ir a París? ¿Quizás no sea lugar para ermitaños, para personas que quieren llevar adelante en silencio la obra de su vida y no se ocupan para nada de política y de actualidad?

¡Usted me ha dejado un recuerdo tan agradable!

Afectuosamente de corazón

Profesor Dr. Nietzsche

Louise Ott responde el 10 de noviembre de 1882: III/2, 302.

324. *A August Sulger en París*

<Leipzig, 7 de noviembre de 1882>

Estimadísimo señor doctor:

Sólo el cielo sabe qué pasará con mi traslado a París, si *usted* no me echa una mano. Y además Goethe dice: «Noble *sea* el hombre, compasivo y bueno»[872] — y los basilenses no lo son raramente, a juzgar por mi experiencia. — — —

Yo llegaría entonces a París dentro de 10 días, más o menos, hacia las 10 de la mañana (Leipzig-Fráncfort-París) — ¡suponiendo que usted pueda recibir allí a un medio ciego como yo, para «embarcarme»! Una habitación *muy* sencilla pero en una zona muy silenciosa, en un silencio de ultratumba, el que corresponde a un ermitaño y gusano de los pensamientos: quizá conozca usted algo parecido, si no habrá que buscarlo.

Escríbame unas palabras de si está dispuesto o no: recibirá entonces a tiempo una comunicación definitiva sobre el día de mi llegada.

¿Podrá reconocerme? ¿O tendremos que acordar una «cinta rosa», mi estimado señor doctor?

Con cordiales saludos

Prof. Dr. Nietzsche

Leipzig, Auenstrasse 26, 2.ª planta.

325. *A Lou von Salomé, presumiblemente en Berlín*

<Leipzig> Fosfato de potasio[873] 8 de nov. de 1882

Querida Lou, cinco palabras — los ojos me duelen.

Me he ocupado de su carta para San Petersburgo. Hace dos días también le escribí a su señora madre (y precisamente una carta bastante larga)[874].

También he enviado dos cartas a París pidiendo información. — ¡Qué melancolía!

Hasta este año no me había dado cuenta de qué desconfiado soy. Quiero decir hacia mí mismo. El trato con los hombres me ha estropeado el trato conmigo mismo.

¿Usted tenía algo más que decirme?

Me gusta su voz sobre todo cuando pide un favor. Pero no sucede a menudo.

Seré aplicado — —

¡Ah, esta melancolía! Escribo cosas absurdas. ¡Qué *superficiales* me parecen los hombres! ¿Dónde hay un mar en el que uno pueda todavía *ahogarse* de verdad[875]? Quiero decir, un ser humano.

Mi querida Lou
soy su —
fiel — —
F. N.

(¡Los saludos más cordiales a Rée y a la señora Rée!)

326. *A Hermann Levi en Múnich*[876] (Fragmentos)

<Leipzig, antes del 12 de noviembre de 1882>

Estimado señor *Kapellmeister*[877]:

¿A pesar de todo me tiene usted *de alguna manera* en el recuerdo, aunque sólo sea como una sombra que no se decide a entrar definitivamente en el infierno? Verdaderamente he vivido durante años tan cerca de la muerte como de la vida, y en esos espacios de tiempo se me concedieron todos los privilegios de los moribundos — especialmente el de «decir la verdad».

Ahora que he renacido de nuevo a la vida, quizás a la larga vida — puedo no dejar escapar los buenos hábitos que he mencionado: de lo cual usted deberá recibir también una prueba. Así pues: pienso que podría existir una música cien veces mejor que la de *Wagner*. ¡*Pardon*! — —

Esto me lleva a recomendarle a un amigo que pronto llegará a Múnich, para — que vaya a verle a usted y a escucharle dirigiendo. Él desea así *aprender* de usted, y le ruego, muy estimado señor *Kapellmeister*, que tenga buena predisposición hacia él. ¡Pero cómo podría *yo* conseguirlo! Se lo digo muy bajo al oído: este músico, el señor Peter Gast, me parece que es el *nuevo Mozart*[878].

En cierta manera, creo saber *qué* discípulos a *qué* maestros envío. (Construcción latina —)

Con afecto su

Prof. Dr. Friedr. Nietzsche
Leipzig Auenstrasse 26, 2.ª planta

327. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Leipzig, en torno al 10 de noviembre de 1882>

¡Mi querido amigo, así van las cosas! No te he escrito *esperando* que varios asuntos se definiesen, y hoy *sólo* te escribo para decirte esto, ya que *nada* está decidido aún. Ni siquiera con respecto a mis planes de viaje y para el invierno. *París*, es verdad, sigue estando en primer plano, pero no hay duda de que bajo el efecto de este cielo nórdico mi salud ha empeorado; y quizá no haya vivido nunca horas de tanta melancolía como este otoño en Leipzig — aunque tengo a mi alrededor motivos, suficientes *para mí,* para estar de buen humor. En suma, había días en que con la mente me volvía, vía Basilea, hacia el *mar*. Le tengo un poco de miedo al jaleo de París, y quisiera saber si el cielo está bastante *despejado*. Por otra parte, volver a verme en la *soledad* de Génova podría acarrearme no pocos peligros. — — Confieso que me gustaría *muchísimo* haceros un amplio informe, a ti y a tu querida esposa, de todas mis experiencias de este año: hay muchísimo que contar y poco que escribir.

Te agradezco mucho el libro de *Jans<s>en*[879], que define con gran precisión todo lo que diferencia su concepción de la protestante (todo el asunto se resuelve en una derrota del protestantismo *alemán* — o, en todo caso, de la «historiografía» protestante). Por mi parte, en sustancia no me ha enseñado nada nuevo. El Renacimiento sigue siendo para mí la *culminación* de este milenio; y *todo* lo que ha ocurrido desde entonces es la gran reacción, por parte de toda clase de instintos de rebaño, frente al «individualismo» de esa época.

En estos días Lou y Rée han partido para encontrarse con la madre de Rée en Berlín: luego irán a París. La salud de Lou está en un estado muy penoso; ahora creo que le queda mucho menos tiempo que en la primavera pasada. Tenemos buenos motivos para preocuparnos; Rée parece estar hecho a propósito para este asunto. Para mí personalmente L<ou> es un verdadero *hallazgo afortunado*, ha cumplido todas mis expectativas — no es fácil que dos personas sean más afines de lo que lo somos ella y yo.

En cuanto a Köselitz (o mejor, el señor «Peter Gast»), para mí es el segundo milagro de este año. Mientras que Lou está preparada como nadie para la parte hasta ahora prácticamente silenciada de mi filosofía, Köselitz es la justificación sonora de toda mi nueva praxis y de todo mi nuevo renacimiento — por decirlo una vez de manera completamente egoísta. Aquí hay un nuevo *Mozart* — ya no tengo otra impresión: belleza, sentimiento, serenidad, sobreabundancia de

invenciones y ligereza en el dominio del contrapunto — cualidades todas que no se han dado nunca juntas de esta manera; ya no tengo ganas de escuchar ninguna otra música. ¡Qué pobre, artificioso y teatral me suena ahora todo lo wagneriano! — ¿Si *Broma, ardid y venganza* será representada aquí? Creo que sí, pero aún no lo sé. —

Este *retrato*[880] que te adjunto está destinado a tu mesa de cumpleaños (como fotografía es muy apreciado).

¿La señora Rothpletz ha recibido mi último libro[881]? Había olvidado su dirección exacta.

De corazón te desea un buen año tu amigo

Nietzsche

328. *A Louise Ott en París*

<Leipzig, 15 de noviembre de 1882>
Miércoles por la mañana

Oh, mi venerada amiga, acabo de decirle que iría, y ya tengo que anunciarle que todavía tardaré algún tiempo en ir — puede ser que pasen varios meses.

¡Pero cuando vaya, será para quedarme mucho tiempo! — y si no consigo vivir en el corazón de París, entonces podría ser en Saint-Cloud o en Saint-Germain, donde un ermitaño y gusano de los pensamientos puede pasar mejor su tranquila existencia.

Agradecido de todo corazón

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Louise Ott del 10 de noviembre de 1882: III/2, 302. Louise Ott responde el 17 de noviembre de 1882: III/2, 306.

329. *A August Sulger en París*

<Leipzig, 15 de noviembre de 1882>

Querido señor doctor:

¡Qué carta tan amable la suya! Pero para mi viaje falta aún bastante tiempo. Este estúpido mal tiempo invernal me molesta hasta tal punto, que consigue que se me quiten las ganas de seguir soportando

por más tiempo el Norte y su cielo nublado. La salud me dice: «Ve al Sur»[882]. — Esperemos que en primavera me diga: «Ve a París».

Espero entonces poder estrecharle la mano para darle las gracias.

Cordiales saludos

su

Prof. Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de August Sulger.

330. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Leipzig, 15 de noviembre de 1882>

Estimado señor editor:

Se trata de un encargo — él desea que usted le envíe mi fotografía (la *grande*)[883].

Mi dirección: *Genova* (Italia) *poste restante*.

Salgo de viaje hoy.

Prof. Nietzsche

Ernst Schmeitzner responde el 17 de noviembre de 1882: III/2, 306.

330a. *A Gustav Dannreuther en Boston*

Leipzig, 15 de noviembre de 1882

Muy estimado señor:

Gracias al estímulo de su carta me he hecho nuevas fotografías — y, como se dice, unas fotografías muy fieles. Sin embargo, la fotografía más auténtica la ofrecen mis escritos, suponiendo que, en conjunto, sean leídos y sentidos con ese celo afectuoso que expresan las palabras de su carta. Todo lo que contienen mis escritos puede ser refutado: — pero la persona misma es algo irrefutable. También los errores tienen valor, si se los tiene en cuenta para obtener un retrato completo de mi personalidad.

Le he encargado a mi editor que le dé a conocer mis nuevos escritos. El último se titula *La gaya ciencia* — que a un seguidor de Schopenhauer como usted quizá le suene ajeno y extraño. Pero todo

lo que esté relacionado con cualquier clase de *alegría* es algo muy bueno.

De corazón, su humilde

Prof. Dr. F. Nietzsche

Dirección: *Genova* (Italia) *poste restante*

Respuesta a la carta de Gustav Dannreuther del 29 de mayo de 1882: III/2, 255.

331. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

<Leipzig, 15 de noviembre de 1882>

Mi querido y viejo amigo:

Esta noche vuelvo a partir hacia el Sur, a mi residencia en Génova. El Norte y el invierno no son para mí — he aplazado los planes de París (a pesar de que, antes de ayer, Mad. Ott me envió flores)[884].

Tus últimas cartas me han hecho mucho bien, te las agradezco de corazón

tu amigo F. N.

Dirección: *Genova poste restante.*

Respuesta a cartas de Carl von Gersdorff de primeros y del 11 de septiembre de 1882: III/2, 280 y 285.

332. *A Heinrich Köselitz en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Génova, 23 de noviembre de 1882>

Mi dirección de ahora en adelante es

Santa Margherita, *Ligure*

ferma in posta.

¡A usted, mis deseos más afectuosos, amigo! Espero que la vida le sonría un poco más que a mí. Incluso aquí no me he liberado aún de la *pesadilla* que he vivido este año.

Su F. N.

Frío. Enfermo. Sufro.

Köselitz responde el 27 de noviembre de 1882: III/2, 310.

333. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 23 de noviembre de 1882>

Querido amigo, no he estado bien hasta ahora. En el viaje por el San Gotardo, frío helado, sin calefacción. En Génova he encontrado que mi habitación ya estaba alquilada, en la ciudad frío y lluvia, todo me ha salido mal. Al final he partido para Portofino y me he quedado en Santa Margherita. Al día siguiente (hasta *ahora*) un ataque violento de dolor de cabeza, con vómitos, etc. Mi habitación está helada, igual que todas las impresiones del viaje. No obstante, pienso que lo mejor es quedarme. «La aflicción» siempre está conmigo — está escrito en algún sitio (¿en Shakespeare?). Te ruego que todo lo que llegue me lo envíes a *Santa Margherita Ligure, poste restante*.

Hoy / sufro.

Tu F. N.

La vida en vuestra casa era el *oasis*. — —

334. *A Paul Rée, probablemente en Berlín*

<Santa Margherita,
presumiblemente 23 de noviembre de 1882>

¡Pero cómo, mi querido, querido amigo! ¡Creía que usted habría experimentado la sensación *opuesta*, y que se alegraba en silencio de haberse *liberado* de mí por algún tiempo! A lo largo de este año ha habido centenares de momentos, a partir de *Orta*[885], en los que me ha parecido que usted estaba «pagando demasiado caro» el ser amigo mío. Yo he disfrutado incluso demasiado de su descubrimiento romano (quiero decir Lou) — y me ha parecido siempre, sobre todo en Leipzig, que usted tenía derecho a guardar cierto silencio hacia mí.

Amigo queridísimo, piense todo lo mejor posible de mí, y ruéguele también a Lou, de mi parte, que haga lo mismo. A ustedes dos me liga el afecto más profundo — y creo haberlo demostrado más con mi separación que con mi *cercanía*.

Toda cercanía le hace a uno insaciable — y a fin de cuentas yo soy en general una persona insaciable.

¿Pero, de vez en cuando, nos veremos, no es verdad? No se olvide que *a partir de este año*, me he encontrado de repente falto de afecto, y por consiguiente muy necesitado de afecto.

Escríbame con *más* detalle sobre lo que en este momento me atañe en mayor medida — lo que «está entre nosotros», como escribe usted.

Con todo el afecto
de su
F. N.

N. B.: En Basilea lo he alabado tanto que la señora Overbeck ha exclamado: «¡Pero usted está describiendo a Daniel De Ronda!» ¿Quién es Daniel De Ronda[886]?

Direc.: Santa Margherita *Ligure*
poste restante

Respuesta a una carta no conservada de Paul Rée.

335. *A Lou von Salomé, probablemente en Berlín*

Santa Margherita *Ligure* (Italia)
<presumiblemente 24 de noviembre de 1882>

Mi querida Lou:

Ayer le he escrito a Rée la carta que le adjunto[887]: y estaba precisamente llevándola a correos — cuando se me ha ocurrido algo, y he reabierto el sobre. Esta carta, que sólo tiene que ver con usted, quizá provocaría más embarazo en R<ée> que en usted; en suma, léala *usted*, y decida usted sola si la debe leer también R<ée>. ¡Tómese *esto* como un signo de confianza, de esa confianza que, *con toda sinceridad, quiero* que haya entre nosotros!

¡Y ahora, Lou, corazón mío, serene el cielo! Yo no quiero otra cosa, en todos los aspectos, más que un cielo despejado y sereno: en caso contrario, intentaré salir adelante por mí mismo, por muy duro que me resulte. Pero un solitario sufre terriblemente si sospecha de sus dos personas queridas — ante todo si sospecha que éstas abrigan sospechas sobre todo su ser[888]. ¿Cómo es que a nuestra relación le ha faltado hasta ahora toda serenidad? Porque he tenido que ejercer un autodominio demasiado violento sobre mí mismo: ¡la nube *de nuestro* horizonte *estaba sobre mí*!

Creo que usted sabrá CUÁN insoportable me resulta cualquier intención de humillar, de acusar y tener que defenderme. Se cometen *muchas* injusticias, inevitablemente — pero también tenemos la espléndida capacidad *opuesta* de hacer el bien, de crear paz y alegría.

Yo siento en usted todos los arranques de un alma SUPERIOR, y no amo en usted otra cosa más que estos arranques. Renuncio de buena gana a toda confianza y cercanía, si sólo puedo estar seguro de esto: que nos sentimos *unidos* allí donde las almas comunes no llegan.

¿Hablo de manera oscura? En cuanto *tenga* confianza, ya verá cómo vendrán las *palabras*. Hasta ahora he tenido *siempre* que callar.

¿La inteligencia? ¡Qué me importa la inteligencia! ¡Qué me importa el conocimiento! Lo único que valoro son *los impulsos*[889] — y podría jurar que en esto tenemos algo en común. Intente mirar *más allá* de esta etapa que estoy viviendo desde hace algunos años — ¡mire lo que está detrás! No se deje engañar, precisamente *usted*, sobre mí — en serio, ¿no creerá, *usted*, que el «espíritu libre» es *mi* ideal? Yo soy —

¡Perdón! ¡Queridísima Lou! Sea usted lo que *tiene que* ser.

F. N.

336. *Destinatario desconocido (¿Lou von Salomé?)* (Esquema)

<Santa Margherita, finales de noviembre de 1882>

Fritz

«Así no llegaréis a ser[890]

– familia Overbeck
– *Manfred*
– ¡un hombre bajo la custodia de un niño!
– entonces yo estaba espantosamente reducido a la impotencia (aparentemente perdido)
– no siempre a la altura de mis escritos
– sin padre ni consejero
– Nilson[891]
– Rée
– tiempo estado de ánimo objetos p. ej. Lou
– todo el pensamiento y el trabajo moral de Europa han alcanzado en mí su *apogeo*
– he sido a un mismo tiempo
filólogo, escritor compositor filósofo
librepensador etc. (¿acaso poeta? etc.)
– Skobelev[892]
– conferencias en Leipzig
– con príncipes
– *bueno, noble,* GRANDE

– mi lado débil, la compasión. Si usted dijese: moriré pronto etc.
– modestia. Estoy *sorprendido* conmigo mismo.
– «la comida es realmente encantadora
aún más encantador quien se la comió»

Idil<ios> de Messina, problemas psicol<ógicos> en 2 tiempos. Tenía miedo y me he vencido a mí mismo. No quiero esconderme más. Una criatura tan joven encantadora profunda inconstante — me hace llorar.

Allí donde la indigencia es más grande, ¡L<ou> está más cerca! (en Génova, reflexionando sobre Bayreuth, sin un solo estímulo nuevo)
un águila para mí
acariciar y rozar las palabras
cómo hablar con mi demonio
¿qué hace falta para alcanzar la *grandeza*?
para mí insoportable hacer *daño*, p. ej. con ese silencio.
– Génova ramera
vacas gatos y pájaros

337. *A Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Génova, finales de noviembre de 1882>

¿Qué hace usted, mi querida L<ou>? Había rogado mantener un cielo sereno entre nosotros

debería decir: se ha terminado

¿Queremos enfadarnos el uno con el otro? ¿Tenemos ganas de armar un escándalo? Yo, en absoluto; quería cielo sereno entre nosotros. ¡Pero usted es una pequeña bellaca! Y eso que en otro tiempo la consideré la virtud y la honestidad en carne y hueso.

Respuesta a la carta no conservada de Lou von Salomé que contiene la respuesta a la carta 335.

338. *A Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Génova, noviembre-diciembre de 1882>

M<i> q<uerida> L<ou>, tengo que escribirle una cartita maliciosa. Por amor del cielo, ¿qué tienen en la cabeza estas muchachitas de 20

años, que tienen agradables sentimientos de afecto y no tienen otra cosa que *hacer* que enfermar de vez en cuando y quedarse en cama? ¿Ac<aso> hay que correr detrás de estas m<uchachitas>, para quitarles el aburrimiento y las moscas? ¿Para proporcionarles, en todo caso, un invierno divertido? *Charmant*: ¿pero qué tengo que ver yo con esos inviernos divertidos? Si me tocara a mí el honor de contribuir a ello

339. *A Paul Rée en Berlín* (Borrador)

<Génova, primeros de diciembre de 1882>

¡Extraño! Acerca de L<ou> tengo una opinión preconcebida: y aunque tengo que admitir que *toda* mi experiencia de este verano la contradice, sin embargo no consigo librarme de ella. Una serie de sentimientos superiores, que se encuentran muy *raramente* y como signo de gran distinción entre los hombres, deben estar —o haber estado— presentes en ella: algún tipo de gran desgracia

De hecho, en toda mi vida nadie se ha portado tan mal conmigo como L<ou>. Hasta hoy no ha desmentido aún esa abominable difamación de toda mi persona y mis intenciones, con la que se presentó en Jena y en Tautenburg: y esto a pesar de que sabe qué daño tan grave me ha acarreado (sobre todo, con respecto a Basilea[893]). Quien no rompe las relaciones con una joven que dice cosas parecidas debe ser — no se sabe qué — esto concluye la gente. *El que* yo haya actuado de otra manera es debido justamente a esa opinión preconcebida; además, por mi parte, una *buena prueba* de superación de mí mismo.

R<ohde>, que hace poco ha calificado toda mi nueva forma de pensamiento como una resolución exc<éntrica>, me llama prestidigitador de la autosuperación[894].

Por otra parte, lo que más me duele, es no poder hablar ni con usted, ni con Lou, ni con ningún otro, sobre aquello que más me pesa en el corazón.

No tengo dudas sobre cómo trataría a un hombre que hablase en esos términos de mí con mi hermana. En esto soy un soldado y siempre lo seré, entiendo de armas. ¡Pero una joven! ¡Y Lou!

en Bayreuth, ella no sólo no me defendió sino que además se comportó de manera desdeñosa hacia mí (mi hermana me ha contado 100 historias) — en este punto soy muy sensible, puesto que para que alguien pueda decir que es «mi amigo» es fundamental para mí que

sepa apreciar *mi* actitud hacia W<agner> y sepa hacerme justicia a ese respecto

quien no entiende estas cosas no sabe qué significa «hacer sacrificios por el conocimiento»[895]

¿Usted no podría allanar estas cosas? Nunca he querido hablar de ellas con Lou, exceptuando un único punto, que usted conoce.

En sustancia, he querido dejarle libertad para que remediase lo ocurrido *por su propia iniciativa*: entre dos personas, todo lo que es *forzado* me horroriza.

Cuando la vi la última vez, me dijo que tenía aún una cosa que contarme. Estaba lleno de esperanzas. (Dije a mi a<lma>: «tiene de mí una pésima opinión, pero es inteligente, dentro de poco tendrá una mejor»)

quisiera que mi alma fuese liberada del recuerdo más doloroso de este año — doloroso no porque me ofenda, sino porque ofende a Lou en mí.

Probable respuesta a una carta no conservada de Paul Rée.

340. *Destinatario desconocido (¿Paul Rée?)* (Borrador)

<Génova, primeros de diciembre de 1882>

El increíble resultado de este verano: que Lou me ha vuelto sospechoso a los ojos de mi familia y de los basilenses, y que ahora soy tratado como una persona de intenciones depravadas, y además entregado a manejos clandestinos. —

Y una convivencia de ese tipo va contra mi gusto — — —

341. *Destinatario desconocido (¿Paul Rée?)* (Borrador)

<Génova, primeros de diciembre de 1882>

Tengo la ambición de un santo mundano[896] — pero en el último año usted y todos los demás me han vuelto muy desconfiado hacia mí mismo[897]. Y ha faltado poco para que el disgusto por esta desconfianza me destruyese.

Ahora Lou ha puesto en circulación unas habladurías a través de la señora Gelzer y mi hermana

¡precisamente Lou!

Es una *crueldad* del destino.
Compasión, infierno[898].
Soportar en silencio; — autosuperación

342. *A Heinrich von Stein en Halle*

<Génova> Principios de diciembre de 1882

Pero, querido doctor, usted no podría haberme dado una respuesta más bonita de lo que ha hecho — enviándome sus galeradas[899]. ¡Una *feliz* coincidencia! ¡Todos los primeros encuentros deberían tener «augurios» tan buenos como éstos!

¡Sí, usted es un poeta! Yo lo siento: las pasiones, su juego y, lo que no es menos, el aparato escénico — eficaces y *creíbles* (¡que a fin de cuentas lo es todo!).

En cuanto al «lenguaje», — hablaremos de ello en cuanto tengamos ocasión de vernos: no se debe tratar por carta. Seguramente, querido doctor, usted *lee* todavía demasiados libros, ¡sobre todo alemanes! ¡Pero cómo puede uno leer un libro alemán!

¡Ah, perdóneme! Yo mismo acabo de leer uno, y hasta he derramado lágrimas con él.

Una vez, *Wagner* dijo de mí que escribía en latín y no en alemán[900]: lo que ante todo es *verdad*, y además — me gusta oírlo decir. Yo puedo tener ahora, de todo el ser alemán, sólo una parte, y nada más. Considere mi nombre: mis antepasados eran nobles polacos[901], todavía la madre de mi abuelo era polaca. Ahora bien, el hecho de ser medio alemán lo considero una virtud, y reivindico saber más del *arte* de la palabra de cuanto *pueda* saber sobre ello un alemán. —

¡Pero *sobre esto* volveremos!

En cuanto al «héroe»[902]: yo no tengo tan buena opinión de él como usted. Así y todo: es siempre la forma de existencia más aceptable, sobre todo si no se tiene otra elección.

Uno le coge afecto a algo: y en cuanto nos ha poseído por entero, el tirano que hay en nosotros (que nos gustaría tanto llamar «nuestro yo superior») dice: «Dame justo *esto* en sacrificio». Y nosotros se lo damos — pero es como torturar a un animal, como ser quemados a fuego lento. Los que usted trata son casi únicamente problemas de *crueldad*: ¿esto le hace bien? Le digo sinceramente que yo mismo llevo dentro demasiada cantidad de este carácter «trágico» como para no *maldecirlo* a menudo; todas mis experiencias, en las pequeñas como

en las grandes cosas, toman siempre el mismo derrotero. Entonces, me exijo a mí mismo elevarme hasta una *altura* desde donde pueda ver el problema trágico *por debajo* de mí. — Me gustaría *liberar* la existencia un poco de su carácter desgarrador y cruel. Pero para poder seguir con esto, tendría que revelarle lo que no le he revelado a nadie — la tarea que tengo delante, la tarea de mi vida. No, no podemos hablar de ello entre nosotros. O mejor: tal como somos ambos, dos seres muy separados, ni siquiera podemos *callar* juntos *sobre ello.*

Agradecido de corazón
y afecto
F. Nietzsche

Estoy de nuevo en Génova, mi residencia, o bien en las cercanías, más ermitaño que nunca: Santa Margherita *Ligure* (Italia) (*poste restante*)

Respuesta a una carta de Heinrich von Stein del 15 de noviembre de 1882: III/2, 304.

343. *A Heinrich Köselitz en Leipzig*

<Rapallo, 3 de diciembre de 1882>

Mi querido amigo:

A pesar de todo — no quiero volver a pasar unas semanas como estas últimas.

También he pasado frío como nunca en mi vida. Al final he huido a un hotel[903] que da directamente al mar, y mi habitación tiene una chimenea.

Mi reino se extiende ahora desde Portofino a Zoagli; vivo en medio, es decir, en Rapallo, pero mis paseos me llevan cada día hasta dichos confines de mi reino. El monte principal de aquí, que empieza su subida justo desde mi casa, se llama «monte alegre», *Monte Allegro*: un buen augurio — espero.

Pase esta vez por *Génova* — una ocasión así no la tendremos nunca más en la vida. Le enseñaré, como hace el diablo[904], todas las «bellezas del mundo», ¡y sin ni siquiera la intención de «corromperle»! —

Heinrich von *Stein* me ha escrito, se ha quedado completamente sin palabras (no *disgustado*, parece ser) y me «saluda con reverencia».

Pero ahora a ver qué me dice: tengo un nuevo seguidor — esto es, *Hans von Bülow* («devota simpatía» hacia mí)[905].

La tierra es redonda y tiene que girar: ¡pongámosle «buena música», viejo amigo! Aquí y allí creen que incluso puede uno unirse un poco al baile, pero nadie quiere bailar con estos organilleros — ellos no están aquí *para esto*.

Addio, viva el dios de Italia.

Su amigo F. N.

A su padre mi estima y mi agradecimiento — ¡le agradezco el que *exista* el señor Peter Gast y que sea el que *es*! —

La dirección de siempre, Santa Margherita *Ligure*.

Respuesta a una carta de Köselitz del 27 de noviembre de 1882: III/2, 310. Köselitz responde el 12 de diciembre de 1882: III/2, 314.

344. *A Hans von Bülow en Meiningen*

<Rapallo, primeros de diciembre de 1882>

Muy estimado señor:

Gracias a una afortunada circunstancia[906] me he enterado de que —a pesar de la alienante soledad a la que me veo obligado desde 1876[907]— usted no me considera un extraño: esto me produce una alegría que difícilmente puedo describir. Me llega como un regalo y sin embargo como algo que esperaba y en lo que confiaba. El mero recuerdo de su nombre me ha dado ánimos y confianza en todo momento; y cuando por casualidad he oído algo de usted, me ha parecido entenderlo en seguida y no he podido hacer otra cosa más que aprobarlo. Mi *aprecio* hacia usted ha permanecido siempre inmutable, como creo que hacia pocas otras personas de mi vida. — ¡Perdóneme! ¡Qué derecho tengo a «alabarle»! — —

Durante años he vivido demasiado cerca de la muerte y, lo que es peor, del dolor. Por naturaleza tengo tendencia a sufrir largas torturas y a algo así como a dejarme quemar a fuego lento; ni siquiera soy lo bastante astuto como para «perder en ello la razón». No digo nada de la peligrosidad de mis pasiones, aunque *esto* lo tengo que decir: mi nueva manera de sentir y de pensar, que desde hace 6 años voy expresando también por escrito, me ha *mantenido* en vida y casi me ha *dado* la salud. ¿Qué importancia tiene si mis amigos afirman que este mi actual «espíritu libre» es una *conclusión* extravagante, a la que me agarro con los dientes, extraña e impuesta a mis inclinaciones? De acuerdo, puede ser que sea una «segunda naturaleza»: pero demostraré que sólo gracias a esta segunda naturaleza he tomado plena *posesión* de mi primera naturaleza[908]. —

Esto es lo que pienso sobre mí: por lo demás, casi todos piensan muy mal. El viaje que he hecho a Alemania este verano —una interrupción del aislamiento más absoluto— ha sido para mí tan instructivo como espantoso. La querida bestia alemana estaba completamente preparada para asaltarme — pues para ella decididamente ya no soy lo «bastante moral».

No añado más, he vuelto a hacer de ermitaño, y ahora más que nunca; y estoy pensando —en consecuencia— en algo nuevo. Me parece que el único estado que sigue manteniéndonos apegados a la vida es la *gestación*. —

En suma: sigo siendo lo que era, uno que siente por usted SINCERA VENERACIÓN.

Su humilde
Dr. Friedrich Nietzsche

(Santa Margherita *Ligure* / Italia / *poste rest.*)

345. *A Erwin Rohde en Tubinga*[909]

<Rapallo, primeros de diciembre de 1882>

Mi querido amigo:

Heme aquí una vez más en el «Sur»; sigo sin soportar el cielo del Norte, Alemania y «las personas». Entretanto he estado muy enfermo y muy melancólico.

En tu gratísima carta, que me ha llegado aquí en Santa Margherita, me ha gustado mucho sobre todo una cosa: saber que tienes un *trabajo fundamental* que absorbe. En el fondo, dentro de mí mismo estoy irritado con mis amigos mientras no les oiga decir esas palabras. Tenemos que empeñarnos en algo *definido*, en caso contrario nos dejamos dispersar en una infinidad de cosas[910].

Hoy yo también escribo mal, como ciertos amigos — y ni siquiera por venganza. —

En cuanto a mí — queridísimo amigo, procura no equivocarte precisamente ahora. Bien, tengo una «segunda naturaleza», pero no para destruir la primera, sino más bien para *soportarla*. Mi «primera naturaleza» me habría destruido hace ya tiempo — más bien, me había destruido ya.

Con respecto a lo que me dices a propósito de la «decisión extravagante» es absolutamente *verdad*, por lo demás. Podría decirte

el lugar y la fecha. Pero — ¿*quién* ha tomado entonces la *decisión*? — Seguramente ha sido mi *primera* naturaleza, querido amigo: ELLA *quería* «vivir».

Hazme el favor de leer mi ensayo sobre Schopenhauer: hay algunas páginas que pueden ofrecer la clave. Respecto a este ensayo y al ideal que expresé en él — hasta ahora he *mantenido la palabra*.

Ya no soporto en absoluto la actitud moralista. Debes leer las *palabras* de este escrito bajo una *luz* un poco distinta.

Ahora estoy ante el *asunto fundamental*. —

En cuanto al título *Gaya ciencia*, sólo he tenido presente la *gaya scienza* de los *troubadours* — de ahí también los poemitas.

De corazón
tu viejo amigo
Nietzsche

Santa Margherita *Ligure*
poste restante

¡Cielos! ¡Qué soledad!

Respuesta a una carta de Erwin Rohde del 26 de noviembre de 1882: III/2, 307.

346. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Tarjeta postal)

<Rapallo, 8 de diciembre de 1882>

Quizás haya entendido mal su última indicación, querido amigo; le he enviado una carta a Annaberg y *no* a Leipzig. ¿Todavía nada de Levi[911]? ¿Y a qué punto hemos llegado con el *Gewandhaus*[912]? Dígale algunas palabras amables, en mi nombre, al profesor *Riedel* y a *Fritzsch* — me he marchado muy de prisa y con el corazón oprimido por distintas cosas. También aquí el tiempo era desesperante, al menos para *mi* cabeza. Vivo en Rapallo, en el Albergo della Posta: y como único huésped. ¡Venga luego aquí después de Múnich! — Las cartas *como siempre* a Santa Margherita Ligure; *ferma in posta*.

Le saludo de todo corazón,
Su F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 27 de noviembre de 1882: III/2, 310. Köselitz responde el 12 de diciembre de 1882: III/2, 314.

347. *A Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, antes de mediados de diciembre de 1882>

M<i> q<uerida> L<ou>, ¡esté en guardia! Si yo ahora la rechazo, ¡será un terrible desprecio hacia toda su persona! Usted ha tratado con uno de los hombres más pacientes y bienintencionados: pero el disgusto puede vencerme mucho más de lo imaginable. Escríbame cartas diferentes. ¡Piense en mejorar, reflexione sobre sí misma!

Hasta ahora nunca me he engañado con respecto a una persona: y en usted está ese impulso a un santo egoísmo[913] que es el impulso de obedecer a lo más elevado — a causa de no sé qué maldición, usted lo ha transformado en su opuesto: el aprovechamiento por el placer de aprovecharse, típico del gato, por amor nada más que a la vida. —

Si usted da libre curso a todo cuanto hay de miserable en su naturaleza: ¡quién podrá entonces tratarla!

Usted ha hecho daño, ha acarreado *dolor* — y no sólo a mí, sino a todos aquellos que me querían: — esta *espada* cuelga sobre usted.

¡Usted tiene en mí al mejor abogado, pero también al juez más inexorable! *Yo quiero* que usted se condene por sí misma, que establezca su pena.

Todo esto son cosas que se tienen para superarlas — para superarse a sí mismo.

Sí, estaba enfadado con usted: ¿pero para qué hablar de este detalle? He estado enfadado con usted cada cinco días[914] — y créame, tenía siempre una razón muy buena. Pero ¿cómo podría yo vivir ahora con los hombres si no supiese dominar mi repulsión hacia muchas de las cosas humanas?

Mucho más que las acciones me ofenden los aspectos del carácter.

Aquella vez en Orta había decidido darle a conocer, a usted la primera, toda mi f<ilosofía>[915]. Ah, usted no se imagina qué decisión fue aquélla: creía que a nadie se le podía hacer un regalo más grande. Una tarea de muy largo alcance (un largo trabajo de construcción y edificación).

Entonces estaba inclinado a considerarla como una visión, la manifestación de mi ideal en la tierra. Fíjese: *tengo muy mala vista*.

Creo que nadie puede pensar mejor de usted, pero tampoco nadie peor.

Si hubiese sido yo quien la creó, le habría dado sin duda una salud mejor, pero sobre todo otra cosa que es *más importante* — y quizá también un poco más de afecto hacia mí (aunque sea precisamente lo que menos importa), y lo mismo vale para el amigo Rée — ni con

usted ni con él consigo decir una sola palabra de las que mi corazón guarda más profundamente. Imagino que usted no sabe absolutamente nada de *lo* que quiero, *¿es así?* Pero este silencio forzado a veces es casi asfixiante, sobre todo cuando se quiere a las p<ersonas>.

Respuesta a una carta no conservada de Lou, redacción previa de la carta 348.

348. *A Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, antes de mediados de diciembre de 1882>

Creo que nadie puede pensar mejor de usted, pero tampoco nadie peor.

Lo mismo vale para el amigo Rée — ni con usted ni con él consigo decir una sola palabra de las que mi corazón siente más profundamente. Este silencio forzado a veces casi me asfixia — sobre todo porque los quiero a ambos.

Entonces estaba inclinado a considerarla una visión, la manifestación de mi ideal sobre la tierra. ¿Lo ha notado? *Tengo muy mala vista*.

¡Sí, estaba enfadado con usted! ¿Pero para qué hablar de este detalle? Me he enfadado con usted cada cinco días e incluso más a menudo — y créame, tenía mis motivos. Más que las acciones me ofenden los aspectos del carácter. Pero me domino. ¿Y ahora cómo podría vivir con los hombres si no supiese dominar mi repulsión hacia muchas cosas humanas? No he sido yo quien ha creado el mundo y a Lou. — Si hubiese creado a Lou, le habría dado sin duda una salud mejor, pero sobre todo otra cosa que es *mucho más importante* que la salud — y quizá también un poco más de afecto hacia mí (aunque sea precisamente lo que menos importa).

(En general hasta ahora nunca me he engañado sobre una p<ersona>.)

Yo le atribuía sentimientos *superiores* a los de los demás: esto fue, sólo esto, lo que me ligó tan pronto a usted. Tras todo lo que habían contado de usted, esta confianza era lícita. Le haría daño y no le serviría de ayuda si le dijese qué entiendo yo por mi *sagrado egoísmo*. — ¡Qué extraño! En el fondo sigo considerándola dotada de estos sentimientos superiores y rarísimos: algún desafortunado incidente de su educación y de su desarrollo debe de haber *paralizado*, sólo temporalmente, su buena inclinación en ese sentido. (Cosas que se

tienen para luego superarlas — para superarse *a sí mismo*): incluido el conocimiento, como un *plaisir* entre otros *plaisirs*. Y si no me engaño sobre usted: todas ellas son en usted tendencias arbitrarias y forzadas — cuando no son síntomas de su enfermedad (un punto sobre el que tengo una gran cantidad de pensamientos recónditos y dolorosos).

Aquella vez en Orta me había propuesto guiarla, paso a paso, hasta las extremas consecuencias de mi filosofía — usted, la primera persona que consideraba idónea para ello. ¡Ah, usted ni siquiera se imagina qué supuso esa decisión, qué violencia tuve que ejercer sobre mí mismo! Como maestro siempre he hecho mucho por mis alumnos: la idea de recibir cualquier clase de recompensa siempre me ha ofendido. Pero lo que quería hacer *en este caso*, ahora que mis fuerzas físicas van deteriorándose cada vez más, superaba todo precedente. ¡Un largo trabajo de construcción y formación! Nunca he pensado en pedirle antes su consentimiento: usted debería haberse implicado en este trabajo sin tan siquiera haberse dado cuenta. Contaba con esos impulsos superiores que creía haber descubierto en usted.

— pensaba en usted como en mi heredera —

Por lo que respecta al amigo R<ée>: se ha vuelto a repetir lo que me ha pasado siempre (incluso después de Génova): no puedo quedarme mirando sin sentir *rabia* por este lento decaimiento de una naturaleza fuera de lo común. ¡Esta ausencia de una *meta*! y en consecuencia este escaso gusto por los instrumentos, por el trabajo, esta falta de aplicación, incluso de escrúpulo científico. ¡Este continuo derroche! ¡Y si al menos fuese un derroche por el gusto de derrocharse! En cambio, tiene todo el aspecto de la mala conciencia. — Veo en todas partes errores en la educación. Un hombre debe ser educado para convertirse de algún modo en soldado. Y la mujer, de algún modo, en la mujer del soldado[916].

Alcohol y portamonedas

Respuesta a una carta no conservada de Lou von Salomé.

349. *A Paul Rée en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, antes de mediados de diciembre de 1882>

Querido amigo, a L<ou> la llamo mi *scirocco* de carne y hueso[917]: ni siquiera por un momento he tenido todavía con ella ese cielo sereno

sobre mí del que tengo necesidad tanto solo como en compañía. Usted reúne en sí mismo *todas* las cualidades humanas que aborrezco — horribles y repugnantes — no van conmigo — ¡y pensar que desde los días de Tautenburg me he impuesto la *tortura* de *quererle*! Un amor del que nadie tiene motivos para estar celoso, salvo quizás el buen Dios.

Éste es siempre un problema para un prestidigitador de la autosuperación (así me ha llamado R<ohde> recientemente)[918].

350. *A Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, antes de mediados de diciembre de 1882>

M<i> q<uerida> L<ou>, si todo el tormento de mi alma tuviese que ser el medio para arrancarle este sentimiento y esta carta, habré sufrido gustosamente

Respuesta a una carta no conservada de Lou.

351. *A Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, antes de mediados de diciembre de 1882>

Que yo haya sufrido mucho me resulta completamente indiferente frente a la pregunta: ¿Es posible que usted se reencuentre a sí misma, querida, o no? — Hasta hoy no he tratado nunca a una p<ersona> tan mísera como usted

ignorante — pero aguda

rica en saber aprovechar lo que sabe

carente de gusto, pero ingenua en este defecto

sincera y honesta en los detalles, a menudo por orgullo; en general, en lo que respecta a toda su actitud, carente de sinceridad (enferma por exceso de trabajo, etc.)

Carente de cualquier tacto en el tomar y el dar

sin sentimientos e incapaz de amor

en la afectividad, siempre morbosa y cercana a la locura

carente de gratitud y de pudor hacia el benefactor

infiel, y presta a reemplazar en sus relaciones a cualquier persona por cualquier otra

incapaz de gentileza de corazón

contraria a la pureza y al candor del alma

desvergonzada en la exhibición de sus propios pensamientos, violenta consigo misma en los detalles

de poca confianza

nada «honesta»

grosera en las cuestiones de honor

monstruosa en la negatividad

«un cerebro con un principio de alma»

carácter del gato — el animal de presa que *toma la actitud* de un animal doméstico[919],

la nobleza como reminiscencia del contacto con personas más nobles

una voluntad fuerte pero sin un gran objetivo

carente de diligencia y limpieza

carente de sentido cívico

sensualidad cruelmente desviada

con un resto de egoísmo infantil como consecuencia de atrofia y retraso sexual

capaz de entusiasmarse

sin amor hacia el p<rójimo>, pero amor hacia Dios

necesidad de expansión

astuta y dueña perfecta de sí misma en relación con la sensualidad masculina.

352. *A Lou von Salomé, probablemente en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, antes de mediados de diciembre de 1882>

Hoy sólo le reprocho que no haya sido sincera conmigo en el momento debido, a propósito de sí misma. En Lucerna le di mi escr<ito> sobre Sch<openhauer>[920] — le dije que contenía mis ideas fundamentales, y que creía que eran también las suyas. Entonces usted debería haber leído y haber dicho: ¡No! — en estas cosas odio toda *superficialidad* — ¡cuántas cosas podría haberme ahorrado! Una poesía como «Al dolor» es en sus labios una profunda falsedad[921]. —

Mire, yo he actuado exactamente al contrario: he escrito adrede una carta a la s<eñora> O<verbeck>[922] para rogarle que le diese alguna información (siguiendo una precisa indicación mía) acerca de mi carácter, de manera que usted no esperase de mí cosas que yo no pudiese ofrecerle.

Tengo la máxima comprensión hacia la diversidad de caracteres de las personas. Pero me resulta insoportable haber estimado a alguien por cualidades opuestas a las que posee.

No aduzca nada a su favor, q<uerida> L<ou>: yo ya he aducido a su favor más razones de cuantas usted podría haber aportado nunca — ante mí mismo o ante los demás.

Las p<ersonas> como usted pueden resultar *soportables* a los demás sólo en virtud de una *meta elevada*.

¡Qué mezquina aparece su humanidad al lado de la del amigo Rée! Cómo adolece de estima, de gratitud, de devoción, de cortesía, de admiración — de pudor — por no hablar de cosas más elevadas. Qué respondería si le preguntase: ¿usted es *leal*? ¿Es incapaz de traicionar?

¿No se da cuenta de verdad de que cuando alguien como yo está junto a usted necesita mucha autosuperación?

Podría tomarme las cosas más a la ligera con usted: pero he tenido que violentarme así tantas veces ya, que creo que también conseguiré esto: serle útil a pesar de que usted me hace daño.

¿Sabe que no soporto su voz — salvo cuando pide un favor?

¿Usted es honesta? (Delicadeza en la relación del dar y el recibir.)

353. *A Paul Rée en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, mediados de diciembre de 1882>

nunca he dudado de que antes o después ella se limpiaría divinamente del fango de esas acciones vergonzosas.

Cualquier otro hombre se habría apartado con repulsión de una joven así: yo también lo sentí pero superaba el sentimiento una y otra vez, y, *sinceramente*: me da pena ver la degeneración de una naturaleza tan noblemente dispuesta.

Ésta es la broma que me ha gastado la compasión.

he perdido lo poco que aún poseía, mi buen nombre; la confianza de ciertas p<ersonas>, quizá perderé también a mi amigo Rée — he perdido el año entero a causa de los terribles tormentos a los que he estado expuesto hasta hoy.

no he encontrado en Alemania a nadie que me ayudase, y ahora me siento como expulsado de A<lemania>, y lo que más me duele — toda mi fil<osofía> está comprometida a causa de — — — ante mí mismo no debo avergonzarme en realidad de todo este asunto: el sentimiento más fuerte y ardiente de este año lo he tenido por Lou,

y en este amor no había nada que tuviese que ver con el erotismo. Como mucho podría haberle dado celos al b<uen> D<ios>.

¡Qué extraño! Cuando volví a dirigirme a los hombres y a la vida, creía que se me había enviado un ángel — un ángel que mitigase muchas cosas que el dolor y la soledad habían endurecido demasiado dentro de mí, y sobre todo un ángel del valor y de la esperanza hacia todo cuanto siempre tengo *delante*. — Pero entretanto ya no era un ángel.

Por lo demás, ya no quiero tener nada que ver con ella. Ha sido un derroche *completamente inútil* de amor y sentimiento. Pero, sinceramente: soy lo bastante rico como para hacerlo[923].

354. *A Paul Rée en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, mediados de diciembre de 1882>

Ya no lo entiendo, q<uerido> a<migo> (¡cómo puede resistir junto a un ser así! ¡Por el amor del cielo, aire puro y el máximo respeto recíproco! En otro caso — — —

355. *A Lou von Salomé, probablemente en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, mediados de diciembre de 1882>

M<i> q<uerida> L., ¡no me escriba cartas así[924]! ¡Qué tengo que ver yo con esas mezquindades! Preste atención: deseo que se *eleve* ante mis ojos, para no tener que *despreciarla*.

¡Pero L<ou>, qué clase de cartas escribe usted! Así escriben las colegialas vengativas. ¡Qué tengo que ver yo con esas miserias! Pero entiéndalo bien: yo quiero que usted *se eleve* ante mis ojos, y no que se empequeñezca aún más. Pues ¿cómo puedo perdonarla, si antes no descubro en usted esa naturaleza *gracias a la cual* usted puede sobre todo ser perdonada?

No, m<i> q<uerida> L., estamos aún muy lejos de «perdonar». No me puedo sacar el perdón de la manga, ahora que la ofensa ha tenido 4 meses de tiempo para meterse dentro de mí.

Adieu m<i> q<uerida> L<ou>, no la volveré a ver más. Preserve su alma de acciones de ese tipo, y repare con los demás, sobre todo con mi amigo Rée, lo que no puede reparar conmigo.

No he sido yo quien ha creado el mundo y a L<ou>: me gustaría haberlo hecho — entonces tendría que haber cargado yo solo con toda la culpa de que entre nosotros las cosas hayan ido *así*.

Adieu q<uerida> L<ou>, no he terminado todavía de leer su carta, pero ya he leído demasiado.

Respuesta a una carta no conservada de Lou.

356. *Destinatario desconocido* (Borrador)

<Rapallo, mediados de diciembre de 1882>

Sólo desde el momento en que *yo* me separe de Lou, podréis despreciarla vosotros — entonces ella *será* una criatura despreciable — así se lo he dicho a mis con<ocidos>.

Me da pena Lou: ha renunciado a todo fin superior y a todo ideal — me produce horror y melancolía.

357. *A Malwida von Meysenbug en Roma* (Borrador)

<Rapallo, mediados de diciembre de 1882>

¿Cómo ha ido entonces? — Pero después de leer su carta rompí a llorar. — Sin embargo, hoy no quisiera hablar de mí.

Usted quería saber qué pienso de la señorita Salomé[925].

M<i> hermana considera a L<ou> un gusano venenoso, que habría que aplastar a toda costa y actúa en consecuencia. Pero esta opinión es realmente exagerada, y absolutamente opuesta a la mía: por el contrario, deseo de verdad serle útil y *contribuir* a su bien, en *todo* sentido. Si *soy capaz* de ello, si hasta ahora *he sido* capaz, es una pregunta a la que prefiero no responder: desde luego no he escatimado *esfuerzos*. Con respecto a mis intereses, ella se ha mostrado hasta ahora poco disponible, y en cuanto a mi persona, para ella soy (así parece) algo más bien superfluo que interesante: ¡señal de buen gusto!

En muchos aspectos es *distinta* de usted — y también de mí: esto se expresa de manera *ingenua*, y esta ingenuidad es muy estimulante para un observador del alma humana. Su inteligencia es extraordinaria, y Rée sostiene que Lou y yo somos los seres más inteligentes

que existen — en lo que usted puede comprobar que R<ée> es un adulador.

Pero le ruego de todo corazón que conserve el sentimiento de tierna simpatía que hasta ahora ha tenido por la señorita Salomé — más aún, que haga *incluso más*. Pero en qué pueda consistir este *más* — sobre esto no puedo escribir.

La familia R<ée> se porta de la manera más agradable con la muchacha, y Paul también en esto es un modelo de delicadeza y de diligencia.

Mi estado de salud no me permite todavía ir al norte; más aún, estoy *cansado* de Europa, para *soportar* la vida tengo necesidad de un cielo siempre azul.

«El prestidigitador de la autosuperación» — así me ha definido Rohde recientemente[926]. Es espantoso cuánto queda en mí por *superar*.

Esas palabras que usted cita de un escrito mío — ya no las recuerdo[927] —

Mi querida, estimada amiga, sin duda usted esperaba oír de mí otras cosas. Y cuando la *vea*, quiero *decirle* otras cosas. Pero ¿por escrito? No.

Borrador de la carta 358.

358. *A Malwida von Meysenbug en Roma* (Fragmento)

<Rapallo, mediados de diciembre de 1882>

Mi querida y estimada amiga:

¿Cómo ha ido entonces? Pero después de leer su carta rompí a llorar. — Sin embargo, hoy no quería hablar de mí.

¿Usted quería saber qué pienso *yo* de la señorita Salomé? — Mi hermana considera a Lou un gusano venenoso que habría que aplastar a toda costa — y actúa en consecuencia. Pero esta opinión me parece realmente exagerada, y absolutamente opuesta a mi manera de sentir. Al contrario: no pediría nada más que serle útil y ayudarla, en el sentido más alto y modesto de la palabra. Pero si *soy capaz* de ello, si hasta ahora *he sido* capaz, es una pregunta a la que prefiero no responder: desde luego no he escatimado *esfuerzos*. Con respecto a mis «intereses», ella se ha mostrado hasta ahora poco disponible; y en cuanto a mi persona, para ella soy más bien superfluo que interesante: ¡señal de buen gusto! En muchos aspectos es *distinta* de usted — y también de mí; esto se

expresa de manera ingenua, y esta ingenuidad es muy estimulante para un observador del alma humana. Su inteligencia es extraordinaria: Rée sostiene que Lou y yo somos los seres más inteligentes que existen — en lo que usted puede comprobar que Rée es un adulador.

La familia Rée se porta de la manera más agradable con la muchacha, y Paul también en esto es un modelo de delicadeza y de diligencia.

Mi querida, estimada amiga, quizás usted deseaba oír de mí otras cosas acerca de L<ou>: y cuando la vuelva a ver me oirá contarle otras cosas. Pero ¿por escrito? No. —

Le ruego *de todo corazón* que conserve ese sentimiento de tierna simpatía que hasta ahora ha sentido por L<ou> — ¡más aún, que haga *más*! Pero en qué <pueda consistir> este *más*, sobre esto <no> puedo <escribir>.

[+++] Los solitarios sufren terriblemente por los recuerdos.

No se preocupe — en el fondo soy un soldado, e incluso una especie de «prestidigitador de la autosuperación». (Así me ha llamado recientemente el amigo Rohde, para mi asombro.)

Querida amiga, ¿es que no existe una persona en la tierra que me quiera? — —

[+++]

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 13 de diciembre de 1882: II/2, 316.

359. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, hacia el 20 de diciembre de 1882>

¡Querido amigo, gracias de corazón por tus noticias! Estoy un poco mejor, o más bien: ¡sin duda estaré mejor! He *superado* numerosos ataques. Es casi para reírse: ¡durante 3 años seguidos, más o menos por la misma época, he creído que era *mi* «final de todas las cosas»! Pero: soy tenaz, y también en otros aspectos tengo aún una reserva suficiente de *dureza hacia mí mismo* para tolerar la vida un poco más, aunque me maltrate.

A pesar de ello, el próximo año tendré que *ingeniar* algo con respecto a mi futuro, y tomar *algunas cautelas* más con respecto a mí mismo. Con toda mi «razón», sigo siendo un ser pasional e imprevisible; la soledad es una cosa peligrosa, tanto más cuanto más larga sea. —

Este año he vuelto «entre los hombres» con un auténtico anhelo[928] — pensaba poder recibir algún signo de *afecto* o *consideración*. He conocido el desprecio, la desconfianza y, respecto a lo que puedo y quiero hacer, una irónica indiferencia. A causa de ciertas desafortunadas casualidades, he experimentado todo ello de la manera *más cruel*. — Desde un punto de vista objetivo: ha sido *más interesante que nunca*. —

Ahora me encuentro completamente solo ante mi misión, y *sé* TAMBIÉN lo que me espera *después* de haberla llevado cabo. Necesito un baluarte contra lo más insostenible. — —

Imagínate: tengo a un nuevo seguidor — esto es, Hans von Bülow («devota simpatía hacia mí»). Me ha sorprendido también una carta del Dr. H. von Stein — *La gaya ciencia* lo ha dejado sin palabras y me manda un «reverente saludo»[929].

Se me ocurre que me gustaría mucho sentir el parecer de tu querida mujer sobre el *Sanctus Januarius*[930].

Bizet ha sido un gran deleite, quisiera ver en torno a mí un poco de bizetismo bajo todas las formas. Necesito el *idilio* — para mi salud.

Con el saludo más cordial

(Santa Margherita *Ligure, poste restante*) tu amigo F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck. Overbeck responde el 23 de diciembre de 1882: III/2, 317.

360. *A Paul Rée y Lou von Salomé en Berlín* (Borrador)

<Rapallo, hacia el 20 de diciembre de 1882>

Me encuentro, hablando a la manera de un espíritu libre, en la *escuela de los afectos*, es decir, que los afectos me devoran. Una horrible compasión, una horrible desilusión, una horrible sensación de orgullo herido — ¿cómo podré seguir resistiendo? ¿La compasión no es acaso un sentimiento salido del infierno[931]? ¿Qué debo hacer? Cada mañana dudo si podré llegar al final del día. Ya no duermo: ¡para qué sirve caminar durante 8 horas! ¿De dónde vienen estas turbaciones mías? ¡Ah, un poco de refrigerio! ¡Pero dónde hay aún un poco de refrigerio *para mí*! Esta noche tomaré tanto opio como para perder la razón: ¡dónde hay una persona que aún valga la pena *reverenciar*! Pero a vosotros os conozco a todos a fondo.

No se preocupe demasiado de mis accesos de megalomanía o de vanidad herida: e incluso si algún día, por medio de los susodichos afectos, ocurriese que me quitase la vida, no habría demasiado motivo para entristecerse. ¡Qué os importan a vosotros, quiero decir a usted y a Lou, mis fantasías! Pues piensan ambos que soy a fin de cuentas un semi-enajenado afligido por jaquecas, a quien la soledad ha trastornado completamente la cabeza. — Llego a esta valoración de la situación, que considero razonable, después de haber tomado por desesperación una dosis enorme de opio. Pero en lugar de perder por ello el juicio, parece que me *está viniendo* por fin. Por lo demás, he estado enfermo durante semanas: y si digo que he tenido aquí durante 20 días un tiempo como el de Orta[932], mis condiciones les parecerán más comprensibles. Ruegue a Lou que me perdone *todo* — también ella me ofrecerá una oportunidad de perdonarla. Porque hasta ahora no le he perdonado todavía nada. Es mucho más difícil perdonar a los amigos que a los enemigos[933].

Se me ocurre una defensa de Lou. ¡Qué extraño! Cada vez que alguien se defiende contra mí, siempre acaba con que soy *yo* quien se ha equivocado. Pero yo lo sé ya con anticipación, y por tanto el asunto ya no me interesa.

¿Que Lou es un ángel incomprendido? ¿Que yo soy un asno incomprendido?

in opio veritas: ¡viva el vino y el amor!

¡No tenga remordimientos! De todas maneras estoy acostumbrado a *esto*: este año todos se enfadarán conmigo, y quizás el siguiente haré que todos estén contentos.

Borrador de la carta 361.

361. *A Paul Rée y Lou von Salomé en Berlín* (Fragmento)

<Rapallo, hacia el 20 de diciembre de 1882>

¡Mis queridos Lou y Rée!

No os preocupéis demasiado por mis accesos de «megalomanía» o por mi «vanidad herida» — e incluso si un día, a causa de algún afecto, ocurriese que me quitase la vida, no habría mucho que lamentar. ¡Qué os importan mis fantasías! (Incluso mis «verdades» os han dejado hasta ahora completamente indiferentes.) Pues piensan ambos que soy a fin de cuentas un semi-enajenado que sufre de jaquecas, a quien la prolongada soledad le ha trastornado completamente la cabeza.

Llego a esto que considero como una valoración *razonable* de la situación, después de haber tomado — por desesperación — una dosis enorme de opio. Pero en lugar de perder por ello el juicio, parece que me *está viniendo* por fin. Por lo demás, me he encontrado realmente mal durante semanas; y si digo que he tenido aquí durante 20 días un tiempo como el de Orta, no tendré que añadir *nada más*.

Amigo Rée, ruéguele a Lou que me perdone todo — también ella me ofrecerá una oportunidad para perdonarla. Porque hasta ahora no le he perdonado nada.

Es mucho más difícil perdonar a los amigos que a los enemigos.

Se me ocurre una «defensa» de Lou [+++]

Respuesta a una carta no conservada de Paul Rée y Lou von Salomé.

362. *A Paul Rée en Stibbe* (Borrador)

<Rapallo, última semana de diciembre de 1882>

Estoy escribiendo con el cielo más sereno: no confunda mi razón con las estupideces de mi última carta escrita bajo los efectos del opio[934]. No estoy loco en absoluto, y ni siquiera sufro megalomanía. Pero necesitaría amigos que me pusiesen en guardia en el momento justo frente a un asunto desesperado como el de este verano.

¿Quien podía imaginarse que en usted las palabras heroísmo, «luchar por un principio», su poema «Al dolor», las narraciones de sus batallas por el conocimiento no eran otra cosa más que engaños? (Su madre me ha escrito este verano: L<ou> ha tenido la máxima libertad que pueda imaginarse[935].)

¿O acaso no es así? La Lou de Orta era un ser distinto al que volví a ver más tarde. Un ser carente de ideales, de metas, de deberes, de pudores. ¡Y en el nivel más bajo de la humanidad, a pesar de su buena cabeza!

Ella misma me ha dicho que no tiene moral — ¡y yo he creído que, como yo, poseía una moral *más estricta* que cualquier otro! Y que continuamente, cada día, cada hora, le sacrificaba una parte de sí misma.

Por el momento sólo veo que ella busca divertirse y entretenerse: y si pienso que en ello se incluyen las cuestiones morales, dicho suavemente, me asalta la indignación. Se ha tomado a mal que yo haya contestado su derecho al lema «heroísmo del conocimiento»[936] — pero tendría que ser honesta y decir: «Estoy precisamente de eso a una distancia abismal». El heroísmo consiste en el sacrificio y en el sentido del deber de cada día, de cada hora, y por tanto en *mucho más*: el alma debe estar toda

llena de una sola cosa y, por el contrario, la vida y la felicidad deben resultar indiferentes. Una naturaleza como ésa creía ver en L<ou>.

¡Escúcheme, amigo, cómo veo el asunto hoy! Ella es una auténtica desgracia — y yo soy su víctima. En primavera creía haber encontrado a una p<ersona> capaz de *ayudarme*: y para esto hace falta sin duda, no sólo un buen intel<ecto>, sino también una moralidad de primer orden. En cambio, hemos descubierto a un ser que sólo quiere divertirse y que es tan desvergonzado como para creer que para este fin son útiles los espíritus más excelentes de la tierra.

El resultado de esta equivocación es que me faltan más que nunca los *medios* para encontrar a una persona semejante, y que mi alma, que era *libre*, es torturada ahora por una multitud de recuerdos fastidiosos. Porque toda la dignidad de la misión de mi vida ha sido comprometida por <un> ser superficial e inmoral, ligero y carente de sentimientos como Lou, y también que mi nombre

mi reputación está manchada

Creía que usted la había convencido para que viniese en mi ayuda.

A P<aul> R<ée>

Presumiblemente, respuesta a una carta no conservada de Paul Rée.

363. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Rapallo, 24 de diciembre de 1882>

Debes pensar en adoptar otro tono para hablarme: ¡en caso contrario, de ahora en adelante devolveré las cartas de Naumburg!

Ya me es imposible abrir una carta que viene de Naumburg, y me resulta siempre más difícil averiguar cómo pensáis remediar lo que me habéis hecho este verano, cuyas consecuencias todavía estoy padeciendo.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

364. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Rapallo, 25 de diciembre de 1882>

Q<uerido> a<migo>, éste ha sido para mí el bocado de vida más duro de masticar; y aún es posible que me asfixie. He sufrido como

por una locura a causa de las experiencias insultantes y penosas de este verano. Durante todo ese tiempo sólo conseguí dormir unas 4 o 5 noches — y además sólo gracias a dosis más altas de somníferos. Todo mi pensar, crear y planear han sido devastados por los estragos de estos afectos. ¡Qué saldrá de ello! Yo tenso cada fibra en el esfuerzo por superarme — pero — una *soledad* tan prolongada es demasiado para una p<ersona>

Hoy por el camino se me ha ocurrido algo que me ha hecho reír mucho: ella me ha tratado como a un estudiante de 20 años —una mentalidad muy legítima para una joven de 20 años—, un estudiante que se hubiese enamorado de ella. Pero los sabios como yo sólo aman a los espectros — y ay si amase a una p<ersona> — este amor me destruiría rá<pidamente>. El s<er humano> es una cosa demasiado imperfecta[937]

Borrador de la carta 365.

365. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, 25 de diciembre de 1882>

Querido amigo:

¿Acaso no has recibido mi última carta[938]? — Este último *bocado de vida* ha sido para mí el más duro de masticar hasta ahora, y aún es posible que me *asfixie*. He sufrido como por una locura a causa de las experiencias insultantes y penosas de este verano — las alusiones a Basilea que hice por escrito en mi última carta callaban siempre lo más esencial. Se trata de un conflicto de afectos opuestos, que no soy capaz de afrontar. Es decir: yo tenso cada fibra en el esfuerzo por superarme — pero he vivido demasiado tiempo en soledad, y he consumido mis «reservas» hasta tal punto que, más que cualquier otro, ahora estoy condenado al suplicio de la rueda de mis mismos afectos. ¡Si al menos pudiese dormir! — pero las dosis más fuertes de mis somníferos me dan muy poco resultado, así como mis caminatas de 6-8 horas.

Si no consigo inventar el artificio de los alquimistas para transformar este fango en *oro*, estoy perdido[939]. — ¡¡¡Aquí tengo la oportunidad *más bella* para demostrar que, para mí, «toda vivencia es útil, todo día sagrado y todo ser humano divino»[940]!!!!

Todo ser humano divino. —

En este momento mi desconfianza es grandísima: en todo lo que llego a oír me parece escuchar el desprecio hacia mí. — Por ejemplo,

recientemente en una carta de Rohde[941]. Pero juraría que, si acaso *no* hubiésemos sido amigos antes, ahora se pronunciaría con el máximo desprecio sobre mí y mis fines.

Ayer también rompí la comunicación epistolar con mi madre: resultaba ya insoportable, y habría hecho mejor en no soportarla desde hace mucho tiempo. *Hasta qué punto*, entretanto, los juicios hostiles de mi familia se han propagado y han arruinando mi reputación — — bueno, preferiría saberlo de todos modos, en lugar de sufrir por esta incertidumbre. —

Mi relación con Lou está exhalando las últimas y más dolorosas bocanadas: al menos es lo que me parece en estos momentos. Después — si acaso hubiese un después, quiero decir algo también sobre esto último. La *compasión*, mi querido amigo, es una especie de infierno[942] — digan lo que digan los seguidores de Schopenhauer.

No te pregunto: «¿Qué debo hacer?». A veces he pensado alquilar una habitación en Basilea, en ir a veros de vez en cuando y asistir a las lecciones. Otras veces he pensado también lo contrario: empujar hasta el extremo mi soledad y mi renuncia y —

¡Bien, que todo siga su curso! Querido amigo, tú con tu respetable y sensata señora — vosotros sois para mí casi el último palmo de terreno seguro. ¡Qué extraño!

¡Que os vaya bien!

Tu F. N.

Franz Overbeck responde el 27/28 de diciembre de 1882: III/2, 319.

366. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, 31 de diciembre de 1882>

Querido amigo:

Gracias de todo corazón por tus dos cartas. Y no te asombrarás al enterarte hoy de que mientras tanto aún no he llegado a convertirme en un sabio. La *tensión* interior, que me ha permitido superar estos últimos 10 años de dolor y renuncias, se venga en circunstancias de esta clase; por ello me he convertido casi en una *máquina*, con el riesgo, no pequeño, de que con unos movimientos tan violentos el resorte acabe por *saltar*.

He estado tres veces en Génova, pero esta vez no he encontrado la habitación que *necesito*, esto es, dotada de una estufa. Hace frío, en Leipzig me había acostumbrado ya a tener un fuego — y además:

por mí mismo no *doy* mucho calor. En Génova no existen estufas. Y el mes más frío está a las puertas.

Pero, a fin de cuentas, no hay nada que hacer, tengo que quedarme aquí. La cercanía del mar es un alivio para mi cabeza — esto no debe ser infravalorado, puesto que, como es imaginable, me encuentro ya de nuevo teniendo que soportar un *grandísimo* sufrimiento físico. El caso es que no soy ni espíritu ni cuerpo, sino una tercera cosa. Sufro en conjunto y por el conjunto. — Y ahora ¿cómo terminará? Mi autosuperación es a fin de cuentas mi fuerza mayor: últimamente he estado pensando en mi vida, y he descubierto que hasta ahora *no he hecho otra cosa*. Incluso mis «logros» (especialmente a partir de 1876) hay que verlos bajo la perspectiva de la ascesis. Naturalmente, la ascesis asume un aspecto distinto de una persona a otra. (También el *Sanctus Januarius* es el libro de un asceta — ¡mi querida señora Overbeck[943]!)

Con un saludo cordial

tu F. N.

¡Y viva el *nuevo* año — por no hablar del viejo!

San Silvestre 1882 (este número me da escalofríos).

Respuesta a las cartas de Franz Overbeck del 23 y 27/28 de diciembre de 1882: III/2, 317 y 319. Franz Overbeck responde el 15 de enero de 1883: III/2, 324.

367. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Rapallo, 1 de enero de 1883>

Estimada amiga:

Acabo apenas de recuperarme de un dolorosísimo ataque de mi enfermedad, con el que he «festejado el año nuevo»: ¡y he aquí que me encuentro con su carta y con su bondad de siempre! No se moleste si últimamente me he lamentado (y tampoco hace falta que lo sepa nadie más). Pero en este preciso momento muchas cosas confluyen para conducirme *muy* cerca de la desesperación. Entre todas ellas está también, no quiero negarlo, mi desilusión respecto a L<ou> S<alomé>. Un «santo extravagante»[944] como yo, que a todas las otras cargas y a todo lo que ha renunciado a la fuerza, ha añadido el peso de un ascetismo voluntario (un ascetismo del espíritu difícil de entender), una persona que no comparte con nadie el secreto de su propia misión: una persona así sufre una pérdida *indecible* si pierde la esperanza de

haber encontrado un ser AFÍN, que lleve dentro de sí una tragedia parecida a la suya y busque una solución parecida a la suya. Hace años que estoy completamente solo, y usted deberá concederme que le he puesto «buena cara» a todo ello — también la *buena* cara se incluye entre los presupuestos de mi ascetismo. *Si* sigo teniendo amigos, los tengo —¿cómo decirlo?— A PESAR DE lo que soy o quisiera llegar a ser. Así, mi querida y estimada amiga, ha conservado su benevolencia hacia mí, y espero de todo corazón poder ofrecerle una vez más, en señal de gratitud *por ello*, un fruto de mi jardín que sea de *su agrado*. —

Lo que usted dice del carácter de L<ou> S<alomé> es verdad, por muy doloroso que me resulte admitirlo. En realidad nunca he encontrado un egoísmo tan genuino, tan vital hasta en las cosas más pequeñas, que no se ve afectado *en absoluto* por la conciencia, un egoísmo tan *animal*: y por eso he hablado de «ingenuidad»[945], por muy paradójica que pueda sonar esta palabra si se piensa en el entendimiento refinado y corrosivo de L<ou>. Pero no puedo menos que pensar que este carácter esconde también *otra posibilidad*: al menos, éste es el sueño que todavía no me ha abandonado del todo. Justamente en una naturaleza de esa clase podría ocurrir un cambio y un desplazamiento casi repentino de todo su centro de gravedad: lo que los cristianos llaman un «despertar». La vehemencia de su fuerza de voluntad, su «ímpetu» es extraordinario. En su educación deben de haberse cometido errores terribles — nunca he conocido una muchacha tan mal educada. Tal y como se presenta en la actualidad, la caricatura de lo que yo venero como mi ideal — y ella sabe que las ofensas peores son las que se hacen contra nuestro ideal.

En cuanto a Rée, se me muestra cada vez más como una persona cuya llama vital está a punto de extinguirse: — sin ideales, sin metas, sin deberes, sin instintos. *Parece* que le beneficia vivir al lado de L<ou> S<alomé> y serle útil (diría más bien: servicial). En esto le va de otro modo que a mí. Pero también yo quiero serle útil a Lou, en la medida en que me sea posible: se lo he prometido a ella y *a mí mismo*.

¿No es verdad que *usted me cree* si le digo: «no se trata ni siquiera lejanamente de un amorío»? Usted ha citado a Nerina, y me he planteado si quizá no sirvo *yo* de caso paralelo al de mi amigo G<ersdorff>.

Esto es todo sobre *este* tema: pertenece a las peregrinaciones de su amigo Odiseo. ¡Con que fuese un poco más *astuto*! ¡O si alguien me aconsejase mejor! Pero un medio ciego vive demasiado sumergido en *sus* sueños, necesidades y — esperanzas.

Se ruega *no* responder, mi estimada amiga.

De corazón su FN

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug. Malwida responde el 22 de enero de 1883: III/2, 328.

368. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

<Rapallo, 10 de enero de 1883>

En ese período, querido Köselitz, mi *razón* ha estado como ausente — por ello no me encontraba en condiciones de responder a su carta, y ni siquiera de captar su tono. Era como si alguien me hablase desde una distancia sideral.

Recientemente, viajando, he pensado mucho en usted: reflexionaba sobre el problema, nacido *con* Wagner y aún *no* resuelto, de *cómo* puede dársele a un entero acto de ópera esa unidad sinfónica que pueda hacer de él un conjunto orgánico. Me he sumergido así en una serie de cuestiones sobre la praxis o la «práctica»; p. ej., el músico debería crear este movimiento completo partiendo de un perfecto conocimiento del trabajo dramático (los afectos, sus vicisitudes y sus conflictos) y teniendo *presente* toda la parte escénica. ¡Pero *no* las *palabras*! El *texto* propiamente dicho debería ser compuesto sólo *después*, cuando la música ya está *acabada*, para ir adaptándolo paso a paso *a la* música: mientras que hasta ahora eran siempre las palabras las que arrastraban tras de sí a la música.

Éste es un punto: ¡componer el texto *después* de la música!

El otro punto es que el desarrollo de los afectos, toda la estructura general del acto deberían tener algo del *esquema* del *movimiento sinfónico*: correspondencias definidas, etc. — que el poeta, en suma, debería construir el acto teniendo presente desde el inicio *que* su tarea es hacer que se convierta en un todo sinfónico *también como música*.

En suma: ¡el músico debe dirigir al poeta antes y, más que nunca, *después*, cuando la música ya está escrita! —

Me sienta muy bien todo lo que usted me cuenta a propósito de su vida. También es el interés *mío* que usted encuentre el tono justo en su relación con Levi. Por lo que respecta a su *Broma*, he compuesto una pequeña rima:

> De Wagner seguiríamos siendo amigos,
> si no fuese el mayor enemigo de sí mismo.

Déle (a Levi) mis saludos, *si* lo considera *oportuno*[946]. — Alguna vez yo también iré seguramente a Múnich. —

Échele una ojeada al número de noviembre de la revista de Schmeitzner. Contiene un artículo, de un autor que desconozco, sobre *La gaya ciencia*[947]. ¡Nada mal! Por primera vez desde hace 6 años he leído algo sobre mí *sin disgusto*.

En lo demás, la revista *apesta* a Dühring y a enemistad contra los judíos.

Cuando esté un poco mejor (¡la salud ha dado un gran salto *atrás*!) también le escribiré a la señora Rothpletz[948], que me ha enviado una carta cariñosa con las felicitaciones para el año nuevo. Entretanto dele gracias de todo corazón de mi parte.

¡*Adieu*, mi querido amigo! ¡Y adelante, hacia arriba! El mundo y la vida sólo se *soportan* siguiendo esta dirección *oblicua* hacia lo alto.

De corazón

Su F. N.

A primeros de febrero seguramente estaré de nuevo en Génova[949].

Respuesta a una carta de Köselitz del 6 de enero de 1883: III/2, 320. Köselitz responde el 21 de enero de 1883: III/2, 326.

369. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, 20 de enero de 1883>

Querido amigo:

No estoy nada bien, lo mejor sería que no hablase de ello. A primeros de febrero tengo intención de trasladarme a Génova — residiré en la misma casa[950] en la que pasé el invierno pasado. No habrá estufa — aquí tampoco tengo ninguna. Este invierno he padecido el frío como nunca. Mi salud, entre paréntesis, está dando *grandes* pasos hacia atrás.

Ahora entiendo todo el valor que los ermitaños atribuyen a la misantropía. Desgraciadamente yo me siento llevado a todo lo contrario. Quisiera tener también una indestructible confianza en mí mismo: pero a esto me siento aún menos inclinado. Ya estoy demasiado enfermo para conseguirlo: y cualquier cambio de tiempo, cualquier nublado producen en mí un estado de *fuerte angustia*. Un tiempo como el que tuve el verano pasado en Alemania, y aquí durante el invierno, es *el peor* que me puede venir en cuanto a calamidades físicas. *La*

gaya ciencia en el fondo no es más que la exuberante expresión de alegría por haber tenido *sobre sí* un mes de *cielo claro*[951]. El hecho es que cuando se sufre se hace uno *muy* humilde y se exagera la *gratitud* — es todo lo que he estado haciendo el año pasado demasiadas veces, también con respecto a otras cosas.

La «moral» conclusiva que extraigo de este año desgraciado es la siguiente: he tenido que tragar, centenares de veces y en las dosis más variadas, el mismo veneno, el veneno de la «falta de estima», desde la indiferencia desdeñosa hasta el profundo desprecio. Esto ha provocado en mí un estado parecido al envenenamiento por fósforo: vómitos continuos, jaqueca, insomnio, etc. Durante años no había sido golpeado por hechos *externos*; el año pasado en cambio *muchísimo*, y desgraciadamente siempre por la misma cosa. Por esto me resulta tan difícil liberarme de ello. Mas el *beneficium mortis* no puedo procurarlo con mis manos — *quiero* aún algo de mí mismo, y no puedo permitir que ni el mal tiempo ni la mala reputación me lo impidan.

Alemania es ahora para mí un país vulgar: justo el tipo de personas que tengo en consideración allí me es extremadamente hostil; y los alemanes son además tan torpes en sus antipatías que en seguida se vuelven también perfectamente descorteses. Había sido tratado con más respeto cuando era estudiante que el año pasado.

Por tanto, no sé en absoluto qué decisión tomar. ¡Si conocieses a alguien que estuviese dispuesto a venir conmigo a España! En toda Europa allí es donde están las mayores posibilidades de cielo *sereno*. (Gracias a un estudio publicado en la revista geográfica de Perth[952], estoy muy bien informado sobre el clima mediterráneo.)

La señora *Rothpletz* me ha alegrado el año nuevo con una carta[953] extremadamente cariñosa: se pregunta si es posible que nos veamos todos este verano — en el Tirol, por ejemplo, o en la Baviera meridional. Pero, como he dicho, temo Alemania.

Una localidad imponente y salvaje de los Alpes me inspira una cierta confianza: tengo que ser *valiente*.

Además, cada vez me doy más cuenta de que ya no sé estar entre las personas — cometo auténticas estupideces (dicho en confianza, soy: 1) demasiado sincero y 2) bueno *hasta el exceso*, hasta tal punto que al final la culpa es siempre mía — y esto a la larga da unos resultados pésimos).

Adieu, mi querido amigo, me esfuerzo por ser benévolo y justo con todos aquellos que no lo son conmigo.

Los saludos más afectuosos para tu querida mujer y a ambos las mejores felicitaciones.

F. N.

Las experiencias de Köselitz tienen algunas semejanzas con las mías[954]. Pero él tiene una ventaja sobre mí: está perfectamente sano.

Respuesta a una carta de Overbeck del 15 de enero de 1883: III/3, 324. Overbeck responde el 28 de enero de 1883: III/2, 330.

370. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Rapallo, 1 de febrero de 1883>

Querido amigo, hace tanto que no le escribo, y ha sido mejor que no lo haya hecho. Mi salud se había estancado de nuevo en un estado que ya creía superado: ha sido un largo tormento del cuerpo y del alma — en el que el actual *clima de Europa* tenía una parte nada pequeña.

Pero mientras tanto han vuelto también algunos días claros y luminosos, e inmediatamente he vuelto a recuperar el dominio de mí mismo. A pesar de todo, es una suerte si uno consigue sobrevivir en una completa *soledad*: ¡pero cuántos tienen en cambio ataduras, y tienen que soportar su aflicción *duplicada* por la cercanía de los demás!

Por lo demás, he padecido frío como nunca, y no he comido nunca peor. Ahora necesito cambiar de localidad: había ya alquilado la habitación de Génova, donde residí el invierno pasado — pero, según las últimas noticias, el señor que la ocupa actualmente ha cambiado de idea y tiene intención de quedarse.

Ahora, mi querida y vieja amiga Meysenbug me ha invitado a Roma[955]: y me ha garantizado la posibilidad de que alguien quiera escribir para mí 2 horas al día. En vista de que tengo necesidad urgente de alguien para escribir y dictar, creo que me trasladaré a Roma — aunque, como usted sabe, no es el lugar ideal para mí.

Este «escribano» tan disponible es la señorita Cécile Horner, pariente de Brenner[956] (no la he visto nunca).

Pero quizás le guste saber *qué* es lo que hay que redactar y preparar para la imprenta. Se trata de un libro pequeñísimo — más o menos cien páginas de imprenta. Pero es el *mejor* de mis libros, y para mí significa haberme quitado un gran peso del corazón. No he escrito nunca nada más serio y alegre; deseo de corazón que *este* color — que no tiene que ser necesariamente una mezcla — se convierta cada vez más en mi color «natural». El libro se llamará

Así habló Zaratustra
Un libro para todos y para ninguno
de
F. N.

Con este libro he dado un nuevo «giro» — de ahora en adelante en Alemania seré incluido sin duda entre los locos. Son «predicaciones sobre la moral» de una clase sorprendente.

Después de mi estancia en Alemania he llegado a las mismas conclusiones que ha madurado usted, queridísimo amigo — esto es, que ése ya no es mi sitio. Y al menos *ahora*, *después* de mi *Zaratustra*, me pasa lo que a usted: esta convicción y «toma de posición» me ha infundido *valor*.

¿*Cuál* es ahora nuestro *sitio*? — ¡Nos debemos considerar afortunados por el solo hecho de que *podamos* preguntárnoslo!

Hay una cierta semejanza entre nuestras experiencias: sólo que usted, respecto a mí, tiene la ventaja de un temperamento mejor, un pasado mejor, más tranquilo y más solitario — y una salud mejor.

Yo por poco no me he asfixiado. —

Por tanto, hasta el 10 estaré aún aquí. Después Roma *poste restante*.

Siempre muy *cerca* de usted con el pensamiento y el corazón

F. N.

¡Los Overbeck se han quedado *encantados* con usted[957]! ¡Como *yo*!

Respuesta a una carta de Köselitz del 13 de junio de 1883: III/2, 322. Köselitz responde el 3 de febrero de 1883: III/2, 332.

371. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Rapallo,> 1 de febrero de 1883

Estimada señora:

La bondad de su propuesta me ha conmovido: había en ella mucha reflexión — justamente sobre lo que necesito. ¡Qué raro es recibir el regalo de una bondad tan meditada!

La casualidad había querido que le prometiera a mi vieja patrona en Génova que pasaría el mes de febrero en mi pequeña habitación

habitual en su casa. Pero «la fortuna» ha querido, en cambio, que antes de ayer me advirtiese de que dicha pequeña habitación aún no está libre: el señor que la habita actualmente ha decidido quedarse.

Por tanto *yo* estoy libre, también para *Roma*.

Digamos, pues, como hipótesis, que *a mediados del mes de febrero* llegaré a Roma. —

En cuanto al *clima* de Roma, naturalmente estoy preocupado: el intrincado engranaje de mi cerebro sólo resiste bien en pocos lugares. La vez pasada hizo el mismo SCIROCCO que me echó de Messina: lo he vuelto a encontrar en Orta, luego en Lucerna — y al final me ha atormentado a conciencia en Alemania (*bajo el aspecto de la señorita L<ou> S<alomé>*)[958] — — —

Pero por un mes haré la prueba, por supuesto. Mi «hermitañería» también será sin duda posible en Roma: desgraciadamente es para mí una sencillísima cuestión de necesidad, si bien a esta «necesidad» he añadido una buena dosis de *voluntad*. — De esta manera intento «reorientar hacia lo mejor» *todas* mis necesidades.

La disposición de la señorita Horner a escribir bajo mi dictado, de la que me ha hablado, tiene para mí un valor inestimable en este momento. *Tengo* justamente algo para dictar y preparar para la imprenta: si la señorita Horner quisiese ayudarme, sería sin duda un «maná del cielo». Sinceramente no sabía a quién dirigirme: y he aquí su carta.

Le ruego, mi estimada amiga, que me dé, en dos palabras, unas señas de *dónde* está situada la habitación de la que me ha hablado — y perdóneme por las molestias que una vez más le he procurado a sus ojos ¡y *no sólo* a sus ojos!

Suyo, de todo corazón

Dr. F. Nietzsche

Santa Margherita Ligure (*poste restante*).

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 22 de enero de 1883: III/2, 328.

372. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, 1 de febrero de 1883>

Junto a tu carta, cuyo tono e intenciones no sé cómo agradecerte, querido amigo — me ha llegado de Génova la noticia de que mi pequeña

habitación de antes no estará libre para primeros de febrero: quien la ha ocupado hasta ahora ha cambiado de idea. Ahora bien, hace ya unas semanas que Malwida Meysenbug me ha propuesto ir a verla a Roma: me ha buscado una *habitación*, pero no era suficiente: me ha encontrado también una persona dispuesta a *escribir* para mí un par de horas al día (es decir, la señorita Horner, que vive en la casa de al lado). Roma no es mi lugar *preferido*, pero actualmente no conozco una elección mejor. Acabo de confirmar mi llegada para mediados de febrero. — Ahora quisiera que me enviaras bastante de prisa todavía a mi dirección actual el *dinero* (los 400 francos, si es posible en moneda italiana) y también un libro (bajo faja) que me dejé en tu casa, *Italia en 60 días* de Gsell-Fels[959].

Ahora tenemos lluvia: pero antes hemos tenido una larga serie de días completamente despejados, que he aprovechado mucho. Con anterioridad me había hundido en un verdadero *abismo* de sentimientos (mis cartas eran muy reticentes —), pero desde esta profundidad me he vuelto a levantar de manera bastante «vertical» hasta mi *altura*. Ahora todo volverá a «funcionar» — ¡eso al menos esperamos!

Mientras tanto, en pocos días he escrito mi *mejor libro*[960], y algo más importante, he dado ese paso decisivo para el cual, el año pasado, no tenía aún valentía. Esta vez he tenido que recurrir a todas mis fuerzas — y ellas no se han venido abajo. Aún durante algunos días estaré ocupado en hacer la «prueba de la uña»[961], lo que requiere un *oído* fino, y para lo cual nunca se está lo bastante solo. Luego, solamente necesito a alguien a quien dictarle el texto: y *para ello* la señorita Horner parece de verdad «maná del cielo».

En estas condiciones también la salud ha comenzado a mejorar. Sin embargo, hoy he calculado que en los últimos meses he consumido 50 gramos de hidrato de cloral (puro) — ¡*ya no* consigo dormir sin esta medicina! Pero *he* dormido de verdad, y ya van casi 14 días seguidos — ¡oh *qué* bendición! — —

Por lo demás, la «moral» válida para mí, ahora más que nunca, es «soledad».

Mi querido y viejo amigo, esta vez quería escribirte algo que te *agradara*, ¿sabes? ¿Lo he conseguido? ¡Y eso espero también para tu mujer! Saludos afectuosos.

Tu F. N.

Respuesta a una carta de Overbeck del 28 de enero de 1883: III/2, 330. Overbeck responde el 4 de febrero de 1883: III/2, 335.

373. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, probablemente 9 de febrero de 1883>

El dinero me ha llegado: y una vez más pienso en las desagradables molestias a las que te someto ya desde hace años. Pero a lo mejor, dentro de poco, esto acabará.

No quiero ocultarte que mi estado no es bueno. De nuevo ha anochecido en torno a mí; me siento como tras el fulgor de un relámpago — durante un breve momento *he estado del todo* en mi elemento y en mi luz. Y ahora todo ha pasado. Creo que me iré infaliblemente a pique, a menos que no ocurra algo, pero no sé en absoluto *qué*. Quizás alguien debería arrastrarme fuera de Europa — yo, con mi manera de pensar tan ligada a los fenómenos físicos, me considero ya la víctima de una perturbación climático-terrestre a la que se ve expuesta Europa. ¡Qué puedo hacer si tengo un *sentido* de más y una nueva fuente de terrible sufrimiento!

Ya el hecho de pensar así es un alivio para mí — al menos no tengo que culpar a los hombres de mi miseria. ¡Aunque podría hacerlo! ¡Y lo *hago* incluso demasiado! Todo lo que te he señalado en mis cartas es secundario — ¡tengo que aguantar una carga *múltiple* de recuerdos crueles y atroces! Por ejemplo, no he olvidado ni siquiera por una hora que mi madre me ha calificado como una vergüenza para la tumba de mi padre[962].

Sobre otros ejemplos prefiero callarme — pero hoy el cañón de una pistola es para mí una fuente de pensamientos relativamente agradables. —

Toda la vida se ha disuelto ante mis ojos: toda esta vida inquietante y escondida, que cada seis años da un paso adelante, y no quiere otra cosa en realidad que dar este paso: mientras todo el resto, todas mis relaciones humanas, tiene que ver con una máscara mía, de la que yo tengo que ser continuamente la víctima, condenada a una existencia completamente secreta. *Siempre* he estado expuesto a las casualidades más crueles — o más bien: he sido yo quien ha hecho de cada casualidad un suceso cruel.

El libro del que te he hablado, una tarea de diez días, se me presenta ahora como mi testamento. Contiene un retrato extremadamente nítido de mi naturaleza, tal como es ella *en cuanto* me libero de todo ese peso. Es una composición poética, y no una recopilación de aforismos[963].

Roma me ha dado miedo y no consigo tomar una decisión. ¡Quien sabe qué tormentos me esperan allá abajo! Así que me he dedicado a hacer de copista de mí mismo.

¡Qué puedo hacer con este cielo y este tiempo variable! ¡Ah, qué angustia! ¡Sin embargo, sé que junto al mar me «va» relativamente «mejor»!

Un agradecimiento cordial y los deseos de todo bien para ti y tu querida esposa.

F. N.

Respuesta a una carta de Overbeck del 4 de febrero de 1883: III/2, 335.

374. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rapallo, 11 de febrero de 1883>

El volumen de Gsell-Fels[964], querido amigo, todavía no me ha llegado a día de hoy (sábado por la noche). ¿Acaso era muy pesado para adjuntarlo al envío? ¿O es que no se podía facturar así porque está encuadernado? En suma, supongo que estará aún en Basilea. — ¡Qué disgusto! — ¡Y así te molesto *una vez más*!

F. N.

375. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Rapallo, 13 de febrero de 1883>

Estimadísimo señor editor:

Sus saludos han sido, por casualidad, los primeros signos de interés hacia mí que me han llegado aquí a Génova.

Hoy tengo una buena noticia que darle: he dado un paso *decisivo* — y de tal clase que, en mi opinión, puede ser ventajoso para usted. Se trata de un pequeño volumen[965] (de apenas cien páginas), cuyo título es

> Así habló Zaratustra.
> Un libro para todos y para ninguno

Se trata de una «composición poética», o de un quinto «evangelio», o quizá sea algo para lo que no existe aún una definición: es mi obra comparativamente más seria y *también* más alegre, y accesible a cualquiera. Por tanto, estoy convencido de que tendrá un «efecto

inmediato» — mucho más ahora que, a juzgar por distintos indicios, el interés hacia mí, que siempre ha sido perezoso y reluctante, ha alcanzado *cierto desarrollo*. — Me he enterado de casualidad, tanto por Viena como por Berlín, de que entre los «hombres inteligentes» se habla mucho de mí[966]. Le señalo en particular al señor Brandes[967], el estudioso de historia de las civilizaciones, que ahora está en Berlín: el más agudo ingenio entre los daneses actuales. He sabido que se interesa por mí a fondo.

Nuestras «condiciones» de la editorial las conocemos ambos. No obstante, esta vez tengo que darle una importancia especial a dos aspectos exteriores, porque este libro deberá aparecer como el punto más alto de toda mi obra hasta el momento. Manteniendo el mismo formato y los caracteres, deseo que en cada página el texto esté enmarcado por una línea negra: así es más digno de una composición poética. Y además: ¡un papel *más grueso*!

Hágame el favor de informarme a vuelta de correo si debo enviarle este trabajo. Estoy trabajando yo mismo, con todas mis «fuerzas» (¡mis pobres ojos!) en la redacción en limpio, y quiero que Teubner, si usted está de acuerdo, imprima estos 6 pliegos con la mayor celeridad.

Para mí el momento de la «impresión» es siempre como una fase de enfermedad; ¡por tanto, lo más rápido posible!

Con los mejores deseos su

humilde

Dr. F. Nietzsche

Santa Margherita Ligure,

poste restante.

(Para serle sincero, me avergüenzo de hablar de «efecto inmediato»; pero lo hago por usted, que, sabiamente, al valorar las cosas, debe usar criterios muy distintos a los míos. ¡Disculpe!)

Respuesta a una carta de Ernst Schmeitzner. Ernst Schmeitzner responde el 15 de febrero de 1883: III/2, 335.

376. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Rapallo, 14 de febrero de 1883>

Ahora mismo el manusc<rito> terminado debe salir para Teubner. Como ves, por decirlo en latín: *omnis motus in fine celerior*[968].

En cuanto a Roma, aún no he tomado ninguna decisión (a pesar de la buena compañía que se me promete: la condesa Dönhoff y personalidades noruegas[969] importantes). — Tengo la sensación de que este año no *pudiera hablar con nadie*. —

Tiempo increíble. ¡Y de verdad *no* se puede decir *après nous le déluge*[970]!

Tu amigo

377. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Rapallo, 14 de febrero de 1883>

Estimadísimo señor editor, para prevenir cualquier pérdida de tiempo, le envío en seguida el manuscrito: acabo de terminarlo. Disponga de él como le parezca: sólo le pido que me comunique por telegrama *que* está en sus manos. Sencillamente *arrivato*.

Con los mejores deseos

Su

F. N.

(Santa Margherita Ligure
poste restante.)

378. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 15 de febrero de 1883>

¿*De qué* ha muerto Wagner[971]? La noticia de su muerte acaba de llegar a Génova. Hoy he venido aquí sin motivo particular, y contrariamente a mis costumbres he comprado la edición vespertina del *Caffaro*, que acababa de salir. Mi mirada ha reparado enseguida en el telegrama de Venecia.

F.N.

direc.: Santa Marg. Ligure, ¡sin interrupción!

Köselitz responde el 16 de febrero de 1883: III/2, 336.

379. *Destinatario desconocido* (Borrador)

<Rapallo, mediados de febrero de 1883>

Cuando alguien ha pasado tanto tiempo solo, ya no tiene en absoluto vivencias particulares, sino que sólo percibe síntomas de su actitud general con respecto a la vida: y yo he traído conmigo recuerdos *horribles*, de los que no soy capaz de librarme.

380. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Borrador)

<Rapallo, mediados de febrero de 1883>

Usted ha vivido para un único fin, y a ello lo ha sacrificado todo; más allá de la persona, usted experimentaba el ideal de este fin único, y a él, que no muere, pertenece usted y pertenecerá su nombre para siempre.

y más allá del amor a esta persona, usted captó lo más elevado que *su* amor y *su* esperanza concebían: es *a esto* a lo que usted ha servido, es *esto a lo que* pertenece usted y su nombre para siempre — a lo que no muere con una p<ersona>, si bien ha nacido con él.

Así es como la veo hoy, y así la he visto siempre, aunque desde una gran distancia, a usted, como la mujer más venerada de mi corazón.

Pocos quieren algo así: y de los pocos: ¿quién *sabe* quererlo como usted?

Usted no se ha prohibido anteriormente oír mi voz en situaciones graves: y en este momento, precisamente, cuando acabo de escuchar la primera noticia de que usted ha vivido ahora *lo más grave,* no sé expresar mi sentimiento de otra manera que dirigiéndolo enteramente a usted y sólo a usted

no sé actuar de otra manera que como lo hacía antes

como la mujer más venerada de mi corazón.

No hemos sido adversarios en cosas pequeñas

no lo que usted pierde, sino lo que usted posee ahora lo tengo presente en el alma: y habrá pocas personas que puedan decir con un sentimiento tan profundo: todo esto era mi deber — era también todo lo que yo poseía — lo que he hecho por esta persona única, y nada [— — —]

¿Pienso que, diciendo todo esto, hablo de usted, mi estimadísima señora? Pero pienso, diciendo todo esto, que he hablado también completa y absolutamente de *él*. Desde luego, ahora se ha hecho difícil hablar sólo de usted[972]. —

no creo en absoluto en quién sabe qué mundos aún escondidos, en los que deberíamos buscar algún consuelo. La vida es exactamente tan profunda y grave como nosotros sepamos hacerla profunda <y> grave: pero hay algunos que de cien casualidades espantosas, que no dependen de nosotros, saben sacar siempre razón y belleza, gracias a su fe en la r<azón> y en la b<elleza> — ésta es pues la mejor buena voluntad y la mejor buena fuerza, y ésta ha sido y es en el máximo grado la fuerza de usted.

La lucha continuará y como siempre habrá que tomar por asalto los primeros bastiones. Pues la vida tiene un rostro duro, horrible — y cuando vemos a alguien que por mor de nuevos colores y sonidos, como un[973] — — —

Usted no se ha prohibido anteriormente oír mi voz en situaciones graves: y ahora, cuando me llega la noticia de que la ha golpeado a usted la cosa más grave, no sé actuar de otra manera que como hacía antes, y le ruego que haga usted lo mismo — no soy capaz de *soportar* el sentimiento que esta noticia suscita en mí, si no lo dirijo enteramente hacia usted y sólo a usted.

Quiero tener presente en mi alma, no lo que usted pierde, sino lo que usted sólo ahora posee: cómo usted puede decirse a sí misma con todo derecho: «Ahora he concluido todo esto, mi deber exigía lo que he hecho por esta persona única, y he hecho y dado todo sin cuidar de mí, he sido implacable, y dónde está la gota de sangre que he guardado para mí: después de todo el dolor, una calma profunda: lo siento. Y así lo quise yo en otro tiempo». —

darse *uno mismo* hasta la última gota de su sangre y sin indulgencia así[974] — — —

Más allá del amor a esta persona, capté la cosa más alta que su esperanza había concebido: *a ella* me he entregado, y a esta cosa suprema, que no muere, pertenezco yo y pertenece mi nombre, para siempre.

Así es como la veo hoy, y así la he visto siempre, aunque desde una gran distancia, a usted — como la mujer más venerada de mi corazón.

Muy pocos son los que exigen de ellos mismos lo que usted exige: y entre esos pocos – ¡quién tendrá la misma capacidad que usted tiene y ha tenido! La lucha es incesante a lo largo de toda gran vida,

y habría infinitas razones por las cuales la contemplación de esa vida en la lucha sería dura y terrible.

381. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Rapallo, 19 de febrero de 1883>

Querido amigo, todas y cada una de sus últimas cartas han sido *beneficiosas* para mí: se lo agradezco de todo corazón.

Éste ha sido el invierno peor de toda mi vida; me considero la víctima de una alteración de la *naturaleza*. La vieja Europa del diluvio universal acabará por destruirme: pero quizás alguien venga en mi ayuda y me arrastre a las mesetas de México[975]. Yo solo no puedo emprender viajes así: me lo prohíben los ojos y otras cosas.

El peso terrible que tengo encima a causa de las condiciones atmosféricas (¡incluso el viejo Etna se ha puesto en erupción!) se ha transformado dentro de mí en pensamientos y sentimientos que me han oprimido *espantosamente*: y de la repentina *liberación* de este peso, gracias a 10 días de enero absolutamente serenos y frescos, ha nacido mi *Zaratustra*, mi obra más *libre*. Teubner ya la está imprimiendo[976]; yo mismo me he dedicado a pasarla a limpio. Entre paréntesis, Schmeitzner me ha informado de que el año pasado *todas* mis obras se vendieron mejor[977], y por otro lado me llegan distintos rumores sobre un interés creciente. Incluso un miembro del *Reichstag* y seguidor de Bismarck (Delbrück) parece ser que ha deplorado gravemente ¡¡que yo no viva en Berlín sino en Santa Margherita!!

Perdóneme por esta cháchara, usted sabe lo que tengo en la mente y en el corazón justo en este momento. He estado *seriamente* enfermo durante algunos días, tanto que los dueños de mi casa estaban preocupados. Ahora estoy un poco mejor, y creo incluso que la muerte de Wagner ha sido el máximo alivio que se me podía dar en este momento. Ha sido duro tener que ser durante seis años el adversario de una persona, hacia la cual uno ha sentido la máxima veneración, no tengo una hechura tan ruda como *para ello*. Al final me tenía que defender de un Wagner ya viejo; en cuanto al verdadero Wagner, pretendo aún convertirme, en buena parte, en su *heredero* (como le he dicho a menudo a Malwida). El verano pasado[978] comprendí que él me había quitado a todos aquellos en los que, en Alemania, tiene algún sentido producir algún efecto, y que estaba comenzando a enredarlos en la embrollada desolación de su rencor senil.

Por supuesto que he escrito a Cosima[979].

Por lo demás, querido amigo, también para usted esta muerte ha supuesto que se despeje el horizonte. Ahora son *posibles* muchas cosas, por ejemplo, que nos volvamos a encontrar sentados en el «templo» de Bayreuth para escucharle a *usted*.

Con respecto a lo que usted me dice a propósito de Lou, no he podido evitar reírme y mucho. ¿Usted cree acaso que *en esto* mis «gustos» son distintos a los suyos[980]? ¡En absoluto! Pero en este caso *desgraciadamente* poco tenía que ver el «ser fascinante o no»; el problema era si una persona de espíritu generoso se iría o no a pique. —

¿Entonces se le pueden enviar una vez más los pliegos para la corrección, mi viejo y caritativo amigo? — Los mejores agradecimientos por todo.

F. N.

Respuesta a dos cartas de Köselitz del 3 y 16 de febrero de 1883: III/2, 332-336. Köselitz responde el 22 de febrero de 1883: III/2, 339.

382. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Rapallo, 21 de febrero de 1883>

Querida y estimada amiga:

¡Así van las cosas! Espero un día tras otro *poder* escribirle: «¡Llego!», porque un día tras otro pienso que me pondré mejor. Pero estoy cada vez peor, y ahora, sobre todo después de la muerte de Wagner, fatal. Mi salud está en el punto de hace tres años; *todo* está enfermo en mí, y no tengo ni el deseo ni la intención de ver o hablar con nadie. Tendré que probar una vez más mi antiguo, riguroso régimen autoimpuesto: ya que la experiencia me dice: «Si no sabes ayudarte *por ti solo*, no encontrarás ayuda».

Esto por tanto significa: *no* iré a Roma.

La muerte de W<agner> me ha afectado terriblemente; y aunque me he levantado de la cama, todavía me resiento. — Creo, sin embargo, que este acontecimiento a la larga supondrá un alivio para mí. Ha sido duro, muy duro, tener que ser durante seis años el adversario de alguien que uno ha estimado y querido tanto como yo he querido a W<agner>; sí, e incluso como adversario tener que condenarse al silencio — a causa de la veneración que la persona merece *en conjunto*. W<agner> me ha ofendido *mortalmente*[981] — ¡quiero

que usted lo sepa! — su lento retorno a rastras al cristianismo y a la Iglesia lo he sentido como un insulto personal: toda mi juventud con sus aspiraciones me parecía contaminada, porque había rendido homenaje a un espíritu capaz de *este* paso.

A esta manera tan intensa de sentir — me veo empujado por fines y tareas inexpresados.

Ahora considero ese paso como el paso de un Wagner que *envejecía*; es difícil morir en el momento justo.

Si hubiese vivido más tiempo, ¡oh, *qué* habría podido suceder aún entre nosotros! Tengo terribles flechas en mi arco, y W<agner> pertenecía a esa clase de personas a las que se pueden *matar* con las *palabras*. —

Éste ha sido el invierno con diferencia más duro y atormentado de mi vida, y mi sufrimiento se ha hundido en profundidades y abismos extraordinarios; — las *razones* son prácticamente indiferentes. Se ha impuesto para mí algún tipo de gran *necesidad* de ser *torturado* y de ver si mi meta me mantenía en vida y apegado a ella. La muerte de Wagner ha resonado como un trueno grave y profundo en medio de estos estados de ánimo; pero quizás *ahora* mi tempestad se esté acercando a su fin.

Con la gratitud más cálida

Su Nietzsche

Le he escrito a Cosima. ¿Lo aprueba?

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 17 de febrero de 1883: III/2, 339.

383. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Rapallo, 22 de febrero de 1883>

Querido amigo, de ahora en adelante mi dirección es

Genova, Salita delle Battistine 8 (*interno* 6).

Le ruego que no le diga a nadie esta dirección; lo mismo que mi trabajo en el *Zaratustra* (¡ya está en imprenta!) debe permanecer en secreto.

(Me encuentro *muy, muy* mal.)

Su fiel F. N.

Köselitz responde el 23 de febrero de 1883: III/2, 342.

384. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Rapallo, 22 de febrero de 1883>

Querido amigo, estoy *verdaderamente* mal. Mi salud se encuentra igual que hace tres años. Tengo todo hecho trizas, y el estómago en particular, tanto que ni siquiera tolera los somníferos — con la consecuencia de noches de insomnio, atormentadas, y la consecuencia ulterior de un nerviosismo *profundo*. — Ah, la naturaleza me ha dotado espantosamente para ser un «torturador de mí mismo»[982]. Por supuesto, visto desde fuera, parece que llevo una vida enteramente juiciosa. Pero mi fantasía *et hoc genus omne*[983] de espíritu son más fuertes que mi juicio.

En cuanto a Roma, ayer me excusé por escrito; en este momento no quiero hablar con nadie. También he oído decir, por terceras personas, que a mi hermana se la espera en Roma y que tiene intención de pasar por Venecia.

El sábado me traslado a Génova; de ahora en adelante mi dirección será (y te *ruego* que no se la des a nadie):

Genova (Italia), salita delle Battistine 8 (*interno* 6)

Siguiendo el camino ya recorrido, en el máximo apartamiento, quiero buscar mi salud. Mi error el año pasado fue *renunciar* a la soledad. Mi exclusiva convivencia con imágenes y fenómenos ideales me ha vuelto *tan* irritable que en las relaciones con los seres humanos actuales padezco sufrimientos increíbles y un enorme sentimiento de privación; acabo haciéndome duro e injusto; en suma, es algo que me hace daño.

Wagner ha sido con gran diferencia la persona *más completa* que he conocido, y en *este* sentido padezco desde hace seis años una grave privación. PERO entre nosotros dos hay algo así como una ofensa mortal[984]; y podrían haber pasado cosas terribles si él hubiese vivido más tiempo.

Lou es con diferencia la persona *más inteligente* que he conocido. PERO etc., etc.

Mi *Zaratustra* debe estar ya imprimiéndose.

Le escribí a Cosima en cuanto pude. Esto es: después de algunos de los días peores que he pasado en cama.

¡No! ¡*Qué* vida es *ésta*! ¡¡Y yo que soy el abogado de la vida!![985]

En cuanto lo permita la estación, quiero irme a la montaña, a la vertiente meridional del Mont-Blanc.

No hay nada que hacer: tengo que ayudarme *yo solo*, o estoy acabado. —

¿Cómo está tu salud y la de tu esposa?

Tu amigo F. N.

385. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Rapallo, 23 de febrero de 1883>

Junto al *más caluroso agradecimiento por su carta*, hoy le envío mi nueva dirección (que ya le he comunicado también a Teubner).

Genova (Italia)
Salita delle Battistine
8 (*interno* 6)

F. N.

Respuesta a una carta de Ernst Schmeitzner del 15 de febrero de 1883: III/2, 335.

386. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, 6 de marzo de 1883>

Querido amigo, tu carta me ha sido realmente muy beneficiosa. Perdóname si ahora escribo tan poco. Estoy enfermo, casi desde el momento en que pisé Génova. Fiebre, jaqueca, sudores nocturnos, *gran* cansancio. Casi siempre en cama; he perdido el apetito y el gusto. Esta enfermedad la llaman aquí *influenza*. El doctor Breiting[986] (el *primer* médico de Génova, que me tiene mucho afecto) me ha recetado quinina; naturalmente ya me la había recetado a mí mismo desde hace tiempo. — Debe de ser cuestión de 4-6 semanas. ¡Por suerte estoy solo, y *no* en Roma!

Por lo demás, el cielo aquí está siempre claro y sereno, y también por dentro me siento más en orden y satisfecho. *Comprendo* que el haber sufrido ha sido para mí una especie de necesidad; así me he arrancado del alma tres o cuatro deseos de felicidad personal que aún tenía, y me he vuelto más libre que antes. — La separación de mi familia empieza a parecerme una auténtica *bendición*; ¡ah, si tú supieses todas las cosas a las que me he tenido que sobreponer (desde que nací) a este respecto! No soporto a mi madre, y sólo oír el sonido de la voz de mi hermana me pone de mal humor; *siempre* enferma-

ba cuando estaba con ellas. Casi nunca nos habíamos «peleado», ni siquiera el verano pasado; yo sé cómo hay que tratarlas, pero al final termino sintiéndo*me* mal.

Sólo quiero señalarte otra «liberación»: he *rechazado* que el libro más importante de Rée, *Historia de la conciencia*[987], me sea dedicado — y así he puesto fin a una relación de la que han nacido no pocos equívocos funestos. —

No estoy seguro de que mi última obra llegue a ser impresa; ya ni oigo ni veo nada de esto. ¡Bien, hay *tiempo*! —

Malwida acaba de escribirme[988], también a propósito de la señora Wagner: «C<osima> quiere despedirse del mundo, incluyendo en él a *todos* nosotros, exactamente igual que él, no quiere volver a ver nunca más a los amigos, ni leer una carta, en suma, quiere vivir como una monja, *consagrada* sólo a la memoria de él y a los niños». —

Yo quiero hacer *más o menos* lo mismo, aunque no por las mismas razones. Yo «desapareceré» — me parece que ya te lo había anticipado una vez escribiendo desde la Engadina. Pero *antes* necesito reflexionar mucho, y tener una larga conversación personal contigo.

Mi vida está tomando forma gradualmente y no sin espasmos — ¡pero *tendrá* que tomar forma!

¡Bien! Y ahora volveré a tumbarme. ¡Qué cansancio!

Acordándome de ti y de tu venerada esposa *con la máxima gratitud*

F. N.

Genova, Salita delle Battistine
8 (*interno* 4)

¿Martes, a ?

El libro de Deussen sobre el Vedanta[989] es *excelente*. Entre paréntesis, yo para *esta* filosofía represento casi el principio del mal.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck. Franz Overbeck responde el 25 de marzo de 1883: III/2, 353.

387. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 7 de marzo de 1883>

¡Estoy enfermo! ¡Así es cómo me va, querido amigo! Apenas pisé Génova comencé a tener fiebre, escalofríos, sudores nocturnos, fuertes dolores de cabeza, una persistente sensación de fatiga, sin conseguir

saborear y sin apetito: éste es el cuadro de mi enfermedad. La mayor parte del tiempo estoy en cama, y de vez en cuando me arrastro hasta el centro. Me está curando un médico de Basilea y naturalmente me ha recetado quinina: aunque mi «sabiduría» personal ya me la había «recetado». Es cuestión de 4-6 semanas, me han dicho; la llaman *influenza*. ¡Afortunadamente estoy solo!

Le estoy especialmente agradecido por su última carta. Usted, querido amigo, es de verdad uno de los nudos más fuertes por los que me siento amarrado a la vida; no sabría decir cuántas veces me he sentido reconfortado cuando me ocurría que pensaba en usted o pensaba que era objeto de sus pensamientos.

Me gusta mucho su manera de proceder: su fuerza, su tensión, su exigencia a sí mismo van creciendo poco a poco con el *trabajo*, regular y honestísimo, y no «surgen» de golpe, convulsamente — por ello, en la práctica, es usted *más orgulloso* que esos artistas cuya vida está llena de penalidades a causa de la fuerza y de la ambición.

¿Qué podría contarle? — Ayer vino a verme un músico alemán, el señor Bungert[990], de 35 años, antaño pianista y desde hace poco compositor. Como pianista procede de la escuela de Chopin (ha vivido 4 años en París, donde ha tenido de maestro a un alumno de Chopin); en el contrapunto su maestro es Kiel. Ha hecho ya un año de prácticas como director de orquesta (en Kreuznach). En primer lugar me ha contado que acaba de terminar una ópera, para la cual ha escrito también el texto: se titula *Nausícaa*. Me he enterado de que N<ausicaa> al final se tira al mar y se ofrece en sacrificio a Poseidón. Otra ópera suya, *Los estudiantes de Salamanca*, parece que ha sido aceptada por 3 teatros alemanes, y por este motivo seguramente tendría que ir a Alemania. Tenía pensado ir a Grecia con motivo de *Nausícaa*, pero parece que el cónsul inglés Brown le ha explicado cómo todo esto «se puede encontrar más a mano», justamente — en Portofino. Y allí precisamente ha vivido completamente solo, en un castillo propiedad del cónsul, bien acondicionado, y ha compuesto *Nausícaa*. — Al oír todo esto me pasaban por la mente muchas cosas. Parece que desea mi compañía, hay en él una especie de presentimiento de poder hallar en mí esperanzas griegas o goetheanas. — Pero por ahora no me ha entusiasmado. ¿Ha oído hablar de él?

Se llama Bungert.

En fin, querido amigo: ya dudo mucho de que mi obra, sobre la que le he hablado en una de mis últimas cartas, sea impresa. Hay obstáculos. — Y además hay un tiempo para cada cosa, o al menos lo debería haber.

Y ahora de nuevo a la cama.
Saludos y deseos cordiales

F. N.

Salita delle Battistine
8, *interno* 4

Respuesta a una carta de Köselitz del 22 de febrero de 1883: III/2, 339. Köselitz responde el 9 de marzo de 1883: III/2, 343.

388. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 9 de marzo de 1883>

Acaba de llegarme la «Italia de Gsell-Fels»[991]. —

La cabeza me duele *atrozmente*, días tras día.

Nieva, *desde* ayer por la tarde. ¿Ha nevado alguna vez tanto en Génova? Hacía este tiempo cuando me marché de Leipzig.

Ha venido a visitarme un compositor alemán, el señor Bungert; es la primera vez que alguien viene aquí a verme. — ¿Qué opinión tienen de su música allí? — Estaba en cama con la cabeza vendada y él me ha hecho muy buena compañía durante un par de horas — me ha contado sus óperas, para las que está escribiendo el texto él mismo, y en particular su *Nausícaa* (ha vivido en Portofino). Es un poeta. —

(*Justo en este momento rayos y truenos.*) Tu amigo

F. N.

Franz Overbeck responde el 25 de marzo de 1883: III/2, 353.

388a. *A August Bungert en Génova*[992]

Génova, 14 de marzo de 1883

Quien algún día tendrá que proclamar mucho
calle mucho dentro de sí:
Quien algún día tendrá que encender el rayo
debe por mucho tiempo — ser nube.

389. *A Paul Deussen en Oberdreis*

<Génova, 16 de marzo de 1883>

¡Qué bello es, querido viejo amigo! Eso es lo que hay que hacer: desplegar todas las energías propias una por una, y al final recogerlas y lanzarse al galope hacia una meta. Tuvieron que sumarse muchas dotes en una sola persona para que ésta fuese capaz de darnos a conocer, a nosotros europeos, una doctrina como la del Vedanta; y no en último lugar, querido amigo, aprecio el hecho de que no has desaprendido a trabajar duro. ¿No se llamaba Μελέτη[993] una de las tres musas? El cielo lo sabe: sin un esfuerzo honrado sólo crece la mala hierba en el mejor terreno. Visto de cerca, incluso el mejor artista no debería distinguirse de un artesano. Detesto a toda esa gentuza que no quiere saber nada del oficio y considera el espíritu sólo como una esquisitez.

Es un gran placer para mí conocer la expresión clásica de un pensamiento que me resulta completamente extraño: tu libro me ofrece esta posibilidad. De la manera más ingenua, pone de manifiesto todo lo que sospechaba sobre este pensamiento: leo una página tras otra con la intención más «malvada» — ¡y, querido amigo, no podrías desear un lector *más agradecido*!

La casualidad ha querido que justo en este momento esté imprimiéndose un *manifiesto*[994] mío, que, con una elocuencia parecida, dice «sí» donde tu libro dice «no». Es para reírse; pero a lo mejor podría sentarte mal, y dudo aún si enviártelo. Para poder hacer tu libro no *debías* pensar como *yo* sobre cada cosa; y tu libro *tenía* que hacerse. En consecuencia — — — — — — — —

Gracias de corazón

Friedrich Nietzsche

390. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 16 de marzo de 1883>

Querido amigo, no he mejorado nada, me está dando dolor de cabeza *todos* los días, desde las 11 y media hasta las 7 de la tarde; estoy casi siempre en cama, exceptuando un par de horas por la mañana. Además, aquí tenemos el *invierno*; y una entera semana de sol no ha bastado para derretir la nieve en Génova. Mi médico me *desaconseja* Génova, a causa de sus vientos, que influyen en mi cerebro incluso

cuando estoy en casa. Me aconseja el sur de España. Estoy tranquilo pero presa de la más negra melancolía. Mi vida es un *fracaso* en todos los aspectos fundamentales, en cada instante siento que es así — como también siento que tenía que ser así, y que ésta es mi única «forma de existencia».

El señor Bungert y yo, dos buenos genoveses — hemos vivido durante tres años casi puerta con puerta (también este invierno, en Santa Margar.) — sin saber nada el uno del otro. Él siempre lleva consigo mis escritos, y ha dejado «atrás» muchas cosas que también nosotros hemos dejado, p. ej. Schopenhauer. Si las apariencias no me engañan, este nuevo conocido es uno de los más exquisitos que me podría brindar la casualidad. Es una persona independiente; hasta ahora no he hallado nada morboso en él. Tiene fuego dentro, y el valor de afrontar los empeños más comprometidos; tiene unos principios rígidos, que coinciden increíblemente con los nuestros. *Los estudiantes de Salamanca* (extraída de *Gil Blas*) está compuesta en un nuevo estilo: formas sinfónicas largas y acabadas. *Lo que* he escuchado de él me ha dado la clarísima impresión de ser algo maduro; él exige que en cada pieza todas las notas resulten al final indispensables, de tal modo que no puedan ser sustituidas por ninguna otra. Es un poeta; tiene la cabeza llena de los mitos de los héroes griegos, y sus bocetos están extraídos de ese mundo de sentimientos en el que nació la poesía de Esquilo y Sófocles. Su máxima aspiración es una ópera sobre Níobe. — No se siente atraído por las sagas germánicas. De los poetas italianos vivos le gusta Stecchetti (*Postuma*)[995], y por él irá en un futuro a vivir a Bolonia. Anteayer fue su cumpleaños, de lo que me he enterado por casualidad; pasé la tarde en su casa, y me tocó algunas piezas nuevas, p. ej. *Genova la superba*[996]. Ha compuesto la música para muchas canciones italianas. Antaño, se alineaba por su gusto entre los románticos fanáticos y seguidores del «último» Beethoven; pero ha tenido numerosas experiencias y ha cambiado mucho. Es de procedencia renana. —

¡Bien! — ¡A esto se le llama «cotillear»! De Teubner en Leipzig, *niente*.

¡Cielos! ¡Qué invención tan especial es la vida! —

La muerte de Wagner representa para mí un gran alivio. — *Privatissime*: dentro de poco «desapareceré del mundo»[997] por una decena de años. Pero la salud tiene algo que decir. —

Sinceramente suyo

F. N.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 9 de marzo de 1883: III/2, 343. Heinrich Köselitz responde el 18 de marzo de 1883: III/2, 345.

391. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 20 de marzo de 1883>

Mi querido amigo:

Le escribo otra vez un par de cosas sobre el señor Bungert y al mismo tiempo le envío algo de su música (que yo mismo aún no conozco). La publicación de sus trabajos ha llegado al *op*. 27, pero todos los frutos del período genovés aún están por publicar. Él vive de los réditos de su música (y son *muy* altos), y además hay que contar que da lecciones cuatro veces a la semana. Posee un piano de cola estupendo, un pequeño piano y un mobiliario «confortable» para dos habitaciones — todo posesiones que ha *adquirido*; también una buena biblioteca — con muchas obras filológicas sobre la tragedia griega y Homero; además un gran número de poetas. Sus preferencias se dirigen hacia las cosas desconocidas, también en el ámbito de la literatura alemana; parece ser que las mejores obras siguen siendo desconocidas, al menos *para mí*.

En el campo de la poesía, su *cultura* me sorprende no poco. ¡Con cuánta fuerza y cuánto ingenio es capaz de recitar un poema! Los músicos, lógicamente, deberían ser sus mejores intérpretes.

¿El «efecto» de su música sobre mí? Ah, amigo, necesito tiempo para enamorarme, soy lento en tomar confianza, como todos los solitarios; pero me esfuerzo en hacerlo. Recientemente le he dicho que el verdadero artista es aquel que «delira con la razón»; me *parece* que éste es justamente su caso, y me agrada mucho. Se enciende fácilmente de pasión, y no hay en ello nada intencionado o artificioso; por lo demás, es un enemigo cordial de todos los apasionamientos «histéricos». Me parece que en estos momentos «es capaz de hacer» cualquier cosa que se le ocurra; éste es su peligro; debe educarse afrontando empeños comprometidos. La vida le ha infligido hace dos años la herida más dolorosa[998]; él decía que sólo se *crece* cuando se sufren graves pérdidas: sólo desde entonces tiene en mente componer alguna pieza dramática. Su amigo más íntimo es el escultor Cauer[999], en Roma. Tiene un carácter decidido y no es tendente a la adulación; cae bien a los camareros, a pesar de que los trata un poco mal. No frecuenta los salones, pero, por la impresión que tengo, la gente ansía tenerlo como huésped; en particular la familia del cónsul alemán Leupold y los ingleses. Anteayer me sorprendió la rapidez con la que ha compuesto la música para una canción que le había enviado la reina de Rumanía: se titula *Alpenglühen*[1000] — después de haberla oído cantar cuatro veces me ha parecido un *poema* muy bueno. (A

dicha señora se la espera en Pegli.) En primavera irá a Alemania para representar su ópera *Gil Blas*[1001] (ha sido aceptada en Leipzig y en Colonia: está corrigiendo las copias de la partitura y de la reducción para piano. Esta última es obra de Blomberg[1002]: ¿se acuerda usted, volviendo a la época de Basilea, de quién es este señor?).

— Que quede entre nosotros, querido amigo: el sitio donde pienso retirarme el próximo otoño es Barcelona, en España[1003]. Desde luego quiero *llevar a término* la tarea de mi vida — pero esto no desmiente lo que le señalaba en mi última carta. (Sufro de verdad demasiado y me falta — ¡todo!)

Me estoy acordando de una cosa más: Bungert piensa que la orquestación de *Carmen* es *excepcional*, quizá *demasiado refinada*; dice que en esta partitura parece que ha intervenido *mucho* el mismo Hector Berlioz[1004]. — En cuanto a la orquestación que él mismo ha planteado para el *Gil Blas*, teme que sea «demasiado pesada». — Hay también una obertura suya, *Tasso*, y una sinfonía (no publicada)[1005].

¡Bien! Aquí tiene una pequeña carta llena de chismorreos, mi querido y viejo amigo.

¡Mi más sentido agradecimiento!

Su F. N.
(enfermo)

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 18 de marzo de 1883: III/2, 345. Heinrich Köselitz responde el 21 de marzo de 1883: III/2, 348.

392. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 22 de marzo de 1883>

Mi querido amigo:

Ayer por la tarde volví a oír *Carmen*[1006] — quizá fuese la vigésima representación de este año, y el teatro, como siempre, lleno hasta los topes: aquí es la ópera de las óperas. Debería ver qué absoluto silencio se produce cuando es interpretado el pasaje más querido por los genoveses — el preludio al acto 4.º, y luego los gritos de bis que le siguen. Les gusta también mucho la «tarantela»[1007]. Yo también, viejo amigo, me volví completamente alegre, cuando escucho esta música surge en mí un fondo profundo, profundo que se agita, y entonces, en cada ocasión de éstas, me propongo aguantarlo y, mejor aún, desahogar

mi peor malicia, en lugar de — sucumbir por mi causa. Me puse a componer sin interrupción cantos de Dioniso, en los cuales me tomo la libertad de decir las cosas más terribles de manera terrible y cómica: ésta es mi última forma de locura[1008]. Si al menos pudiese enseñarle un poco de esta música a este señor Gumbert, ¡*pardon*!, Bungert[1009], como añadido a ese idealismo suyo flotante, a lo Schumann-Brahms, que a la larga no soporto: falta la *ossatura*. Creo que entre nosotros se ha creado ya cierta «distancia»; y mientras escuchaba de nuevo *Carmen* estaba aún «más distanciado».

¡Maldita salud! Estoy en cama y sólo me levanto para volver a la cama. Todavía nada de paseos. Cada dos días charlo con el doctor Breiting sobre física y medicina — y esto me sienta bien.

¿No fue usted quien me habló de «alta montaña» la última vez? Pues bien, estoy de acuerdo; quiero ir a la vertiente sur del Mont Blanc, a Courmayeur[1010]. Pero antes de mayo es imposible. ¡Y cómo conseguiré vivir hasta mayo! ¡Cuántos días todavía!

Perdóneme si le escribo tan a menudo: ahora *me fío* de muy pocas personas.

Sinceramente suyo F. N.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 18 de marzo de 1883: III/2, 345. Heinrich Köselitz responde el 24 de marzo de 1883: III/2, 350.

393. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, 22 de marzo de 1883>

Mi querido amigo, tengo la impresión de que no me has escrito desde hace mucho tiempo[1011]. Pero quizá me equivoque, los días son tan largos que no sé ya cómo ocuparlos: carezco absolutamente de «intereses». En lo más profundo de mí hay una melancolía negra, inmutable. Y por lo demás cansancio. La mayor parte del tiempo permanezco en cama; que es también lo más razonable para la salud. He adelgazado mucho, la gente se asombra; ahora conozco una buena *trattoria* e intentaré engordar un poco. Pero lo peor es que no consigo ya entender *qué sentido* tiene para mí seguir viviendo aunque sólo sea medio año, todo es tedioso, penoso, *dégoûtant*. Sufro demasiado y me faltan demasiadas cosas, y también tengo un concepto claro, más allá de todo concepto, sobre la imperfección, los pasos en falso y los auténticos infortunios que caracterizan todo

mi pasado *espiritual*. Y no puedo remediar nada; ya no haré nada en condiciones. ¡Entonces qué sentido tiene hacer algo! —

Esto me trae a la mente mi última locura, quiero decir mi *Zaratustra*. (¿Es ahora legible? Escribo como un cerdo.) Lo que me pasa es que se me olvida un día sí y otro no; siento curiosidad por saber si vale *algo* — personalmente este invierno soy incapaz de juzgar, y podría confundirme sobre los méritos y defectos de la manera más grosera. Además, ya no oigo ni veo nada de esto: la condición que había puesto para la impresión era la máxima rapidez. Sólo este estado general de cansancio me ha impedido, día tras día, mandar un telegrama para ordenar que *no* imprimieran nada más; desde hace más de 4 semanas espero las pruebas de imprenta para corregirlas, es una indecencia tratarme *así*. Pero, de todas maneras, ¡quién se porta ya decentemente conmigo! Y así lo tolero. —

Este año el invierno se alarga en uno o dos meses. En caso contrario, me habría planteado partir pronto para la montaña y probar con el aire de allí arriba. Génova *no* es lo que me viene bien; ésta es la opinión del doctor Breiting.

Aún no he salido a dar un solo paseo. De noche sudo. Mi dolor de cabeza cotidiano se ha atenuado un poco, pero sigo padeciéndolo regularmente.

Últimamente he ido a visitar a los *Liebermeister*[1012], en el *Hôtel de Gênes*; ahora se encuentran en Santa Margherita.

Espero que tú y tu querida mujer estéis bien de ánimo, sin duda no puede decirse que vuestra vida esté malograda, éste es un pensamiento que me llena de contento.

Tu amigo

F. N.

Franz Overbeck responde el 25 de marzo de 1883: III/2, 353.

394. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 24 de marzo de 1883>

¡Mi querido amigo, me ha dado usted muchos ánimos con su carta! Nada me agrada más de usted que sus promesas, exceptuando la realización de las mismas, quiero decir, su música. No he pensado nunca que *usted* tuviese que aprender algo de Bungert; y si hablando he dicho algo sobre usted (naturalmente con la máxima cautela), lo he lla-

mado siempre «el amigo de *mis* esperanzas». — Por lo que respecta a la ACTUAL e inminente cultura *alemana* —prescindiendo por tanto de *nosotros* «músicos del futuro»— B<ungert> me da que pensar. Mire, ahora en Alemania va predominando una manera de sentir la música, distante del wagnerismo, que está intentando adueñarse del teatro, y Bungert es el ejemplo viviente de ello; sus representantes se consideran vástagos de Beethoven y de Schumann, y *en esto tienen razón* (el *motivo* se había perdido también en el «último Beethoven», su *ausencia* caracteriza a todo el «idealismo» alemán, p. ej. también a las idealistas como M<alwida> von Meysenbug). Esos representantes se sienten herederos de la *lírica* alemana (Goethe-Heine-Daumer[1013]), su manera típica de afrontarla se halla expresada en Bettina von Arnim (— ¡a *ella* deberían venerarla como patrona!) — es la conexión Goethe-Beethoven, o mejor, algo tercero, donde estos dos entran en conexión. En este punto, reviste para mí un enorme interés el hecho de que este romanticismo lírico, que ahora en Alemania se hace defensor de la *sensualidad*, se apropie también de los griegos y quiera poner en música, por primera vez, también a HOMERO. Lo que está viviendo la cultura alemana *en general* tuvo su anticipación en las experiencias de Goethe. *Si todo va bien*, nacerá en música algo parecido a *Hermann y Dorotea*: no espero ni tengo esperanzas en nada *más*. (Desde un punto de vista estrictamente personal, *este* futuro de Alemania me deja completamente *indiferente*, como *Hermann y Dorotea*.) También faltará la «melodía», tanto aquí como *allí*, esto es, en los wagnerianos. *Pero* se *creerá* lo contrario. —

He reflexionado sobre *qué es eso* que usted llama el *motivo*. He llegado a pensar que es la música que no se crea, sino que se *toma*: la música popular. Se ha demostrado ahora que las arias más populares de Bellini (y también las de Paisiello) extraen su motivo de las canciones que se cantan por Catania. (Homero recogió los motivos sobre los que los rapsodas habían cantado desde hace siglos.) Me parece que el «motivo» es, en el ámbito de la música, lo que se suele llamar «estribillo». ¿Usted qué piensa de ello? — Esto me trae a la mente mi *Zaratustra*. —

En Génova se bebe cerveza[1014].

En cuanto a España, su argumento es también un argumento *en contra de* Génova. — Querido amigo, la elección de Barcelona es la conclusión a la que he llegado en mis estudios sobre el clima, y es casi la resolución de un desesperado. No conseguiría sobrevivir a otro invierno como éste; más aún, si llegara a tener otra vez sobre mí el cielo cubierto durante tanto tiempo, infaliblemente me quitaría la vida. *En esto* usted afortunadamente no me conoce; no es posible

sufrir más de lo que yo he sufrido este invierno. Y «¡dependía del tiempo!» — — dice mi Mefistófeles.

De todo corazón

su F. N.

Pero al final no seamos injustos con B<ungert>: el libreto de *Lieder* se remonta al período precedente al de Génova — ha compuesto centenares de *Lieder*, y ahora tiene todavía «en reserva» 100 para publicar.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 21 de marzo de 1883: III/2, 348. Esta carta se cruza con la carta de Heinrich Köselitz del 24 de marzo de 1883: III/2, 350. Heinrich Köselitz responde el 29 de marzo de 1883: III/2, 356.

395. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Génova, pascua <25 de marzo de> 1883

Estimado señor editor:

Estoy furioso con usted, con Teubner o con toda esa maldita imprenta. Lo que se promete hay que mantenerlo, en caso contrario *no* se debe prometer.

La impresión *debía* estar ya terminada — envié el manuscrito el 14 de febrero. ¡Y aún no tengo ni siquiera un pliego! Así se *me* roban los meses; no consigo hacer nada mientras tenga esta «presión»[1015] encima. — No quiero añadir nada más.

Nietzsche

396. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Génova, <1 de> abril de 1883

Estimado señor editor:

Me alegra saber que no tengo motivos para estar enfadado con usted. En cuanto a la gente de Teubner — me da a entender que una carta mía debe de haberse perdido. La *realidad* es que, inmediatamente después de haber recibido las pruebas de imprenta, le comuniqué a Teubner *por carta*[1016] mi aprobación; no he dejado pasar ni siquiera una hora. —

Estas cinco semanas pasadas *inútilmente* en esta ciudad húmeda, ventosa y helada han sido desastrosas para mi salud. Cinco semanas pasadas con *fiebre* y tragando quinina. Casi siempre en cama.

Su
Nietzsche.

¡Medite un poco sobre la cubierta! En cuestiones de *forma* los Teubner son unos auténticos ineptos.

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

397. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 2 de abril de 1883>

Querido amigo Köselitz, supongamos que ahora va todo de nuevo hacia arriba — olvide y queme enseguida todas esas estúpidas cartas que le he escrito este año, y no crea una palabra de todo lo que puede decir una persona enferma. Su última carta era de nuevo tan rica en ideas valiosas — que me he avergonzado bastante viendo cómo usted respondía a todas esas cartas mías muertas de cansancio y escritas en la cama. Usted tiene razón, naturalmente, y yo soy un ignorante en asuntos de *musica*[1017]. Todos mis recuerdos en este campo están anticuados al menos diez o veinte años; y entonces era aún otra persona, o mejor dicho: no era aún, sin duda, «yo mismo». — Es una pena que le haya enviado el fascículo de los *Lieder* de Bungert, no sabía qué contenían, y no tenía en absoluto intención de desacreditarlo a sus ojos. Le tengo en cierta consideración — es muy aplicado y desagradable. ¿Pero qué clase de estupideces le habré contado como para hacerle pensar que él considera a Beethoven como algo superado — y también que, a su parecer, *yo* ejercía sobre él un fuerte influjo? De ambas cosas es cierto lo contrario; me disgusta haberlo «difamado» ante usted. En cuanto a Beethoven, mis recuerdos se remontan a Tribschen[1018]. A Wagner le gustaban mucho los últimos cuartetos, los consideraba como la demostración de que para Beeth<oven> la *forma* no tenía ya ninguna importancia; escuchando un pasaje, llegó a decir lo siguiente: «Podría terminar en un punto cualquiera». El último de todos los cuartetos, si recuerdo bien, constituye una excepción, según el juicio de los wagnerianos

un «paso atrás». — Amigo querido, para saber cómo están *en realidad* todas estas cosas, debe conseguir que sea capaz de escuchar de nuevo.

He pensado a menudo que había llegado para mí el momento adecuado para solazarme escuchando los cuartetos de *Haydn*. Los últimos de Beethoven, *por lo que* recuerdo, tomados en su conjunto, forman una música *indistinta* y caprichosa: sin duda, en algunos pasajes el cielo se abre como en ninguna otra música. (*Entonces* decía yo: «Éstas son afirmaciones, pero no pruebas: esto está 'construido', pero no — compuesto».)

Vayamos *ahora* a *Zaratustra*. ¿Qué es lo que lo ha detenido? Medio millón de himnarios cristianos, que Teubner tenía que imprimir antes de pascua[1019]. ¿Como se puede clasificar propiamente este *Zaratustra*? Casi diría que pertenece a las «sinfonías». Lo cierto es que con este trabajo he entrado en otro mundo — el «espíritu libre» está *satisfecho*. ¿O no?

Sinceramente

agradecido su Nietzsche

(Hasta el 25 sigo aquí.)

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 24 de marzo de 1883: III/2, 350. Esta carta se cruza con la de Heinrich Köselitz del 2 de abril de 1883: III/2, 359. Heinrich Köselitz responde el 6 de abril de 1883: III/2, 361.

398. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, primeros de abril de 1883>

Mi querido amigo Overbeck, no sabría responder a tu *amable* carta con algo distinto que con esto: la cosa sigue *adelante*. También por esta vez he salido vivo: pero ahora quiero salir también sano de ello. — Siempre ha sido así con mis vivencias y mis percances: una vez superados, suponiendo que lo *consiga*, se vuelven después a mi favor. Con respecto al año pasado, ahora veo las cosas con mucha mayor claridad y me siento también más decidido, y como me he *quemado* muchas veces, tengo un claro y decidido miedo al *fuego*, lo que en mi caso significa: *miedo a las personas*. Incluso en este último mes (en Génova), durante el que he conocido a 4 o 5 personas, mis experiencias no han hecho más que repetirse y hallar confirmación. Me he repetido cien ve-

ces que el remedio sustancial para mi salud, en los últimos tres años, ha sido el abstenerme de *cualquier* contacto humano. Génova *ahora* está para mí «perdida y arruinada». Soy lo bastante orgulloso como para vivir de *absoluto* incógnito, incluso en condiciones de pobreza: pero así, *medio* respetado, *medio* soportado, *medio* tomado por otro, me siento como en el infierno — para *este tipo de cosas no* me siento lo «bastante orgulloso». — La propuesta que me haces en tu última carta[1020] es con diferencia la más aceptable de todas las que se me han hecho últimamente (Jacob Burckhardt —aludiendo a su *avanzada* edad— me ha dirigido apremiantes invitaciones a que «enseñe *ex professo* historia universal»)[1021]. Pero esperemos antes a que salga el *Zaratustra*: temo que, *después*, ninguna autoridad del mundo me querrá como educador de la juventud. Por lo demás — ¿qué ha frenado mi *Zaratustra*? ¡Medio millón de himnarios cristianos! Pero ahora llega mi turno en Teubner (por eso me quedo aquí hasta el 25 de este mes)[1022]. — *Bajo ciertos aspectos* me entiendo relativamente bien con Basilea y con sus habitantes (¡mejor que tú, queridísimo amigo!). También aquí la compañía más soportable con diferencia es la del basilense doctor Breiting. (Ayer por la noche cené con él en su hospital y lo he acompañado en su visita a los enfermos.) Pero el clima de Basilea me resulta realmente imposible, después de medio año me siento de nuevo medio muerto. Necesito cielo *sereno* — en caso contrario mi espantoso temperamento me destruye. (A *cualquier* edad, la sobrecarga de sufrimientos ha sido para mí enorme.)

Para terminar: es POSIBLE que este invierno haya entrado en una nueva fase de desarrollo. El *Zaratustra* es algo que ningún hombre vivo, salvo yo, podría hacer. Quizás sólo ahora he descubierto mis mejores energías. También como «filósofo» aún no he terminado de revelar mis pensamientos (o mis «locuras») más importantes — ¡ay de mí, soy tan taciturno y cerrado! ¡Por no hablar del «poeta»! He *olvidado* mi filología; ¡habría podido *aprender* algo mejor cuando tenía 20 años! ¡Ay de mí, qué ignorante soy! —

Este verano bosques y alta montaña, y en otoño Barcelona — éstas son las últimas noticias. ¡Que hay que mantener en *secreto*!

Con sincera amistad

F. N.

Respuesta a una carta de Franz Overbeck del 25 de marzo de 1883: III/2, 353. Franz Overbeck responde el 15 de abril de 1883: III/2, 365.

399. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Génova,> *martes* <2 de abril de 1883>

Muy estimado señor editor:

«No está en mi poder» cambiar el texto del *Zaratustra* para complacer a los preocupados lipsienses — y me agrada oír que usted mismo, a este propósito, ha optado por defenderme tanto a mí como a mi independencia. Por lo que respecta al «Estado»: yo sé lo que sé. Que me cuenten entre los «anarquistas» si me quieren hacer daño: pero lo cierto es que mi capacidad de *prever* anarquías europeas y terremotos es enorme. Todos los movimientos llevan *allí* — incluido el antijudío al que usted pertenece.

Viéndolo desde cierta distancia, el «antisemitismo» se presenta justamente como la lucha contra los ricos y contra los medios usados hasta ahora para enriquecerse.

¡Perdóneme! ¡Cómo se me puede ocurrir precisamente a *mí* ponerme a hablar de política! —

Con respecto a la portada del *Zaratustra*: esta vez tengo que proponerle algo nuevo, es decir, que *no* aparezca escrito en ella *absolutamente nada más* que

Así
habló Zaratustra.

En caracteres muy grandes, naturalmente, y en rojo, sobre un fondo verde pálido. ¿Qué le parece?

Me parece conveniente también poner un anuncio temporal en el periódico augsburgués[1023]. Pero, desde luego, ninguna publicidad, querido señor Schmeitzner — iría en menoscabo de la «sobrehumana» nobleza de las tendencias del *Zaratustra*.

En su última carta, usted habló de dinero en abundancia, o algo parecido. Si esto no le acarrea demasiadas dificultades, le estaría agradecido si recibiese mis honorarios *aquí* y *pronto* — y en moneda francesa. Suponiendo que salgan 6 pliegos, la suma sería exactamente de 300 francos suizos.

Le ruego que me los envíe en una carta *certificada*, a la dirección que le he indicado, *sin* especificar que contiene dinero. Hasta ahora siempre he dispuesto que me enviasen el dinero de esta manera.

¡Agilice la impresión! Quiero dejar Génova y en barco: ¡pero antes la corrección ha de estar completamente terminada!

Saludos y agradecimientos cordiales de su

Nietzsche

¡Peores que las «expresiones fuertes» son — «las expresiones *débiles*»[1024]!

(Teubner debe enviar también una prueba de imprenta de la cubierta (del título)!)

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

400. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Génova, en torno al 3-4 de abril de 1883>

Estimada amiga:

Entretanto he dado mi paso *decisivo*. Todo está arreglado. Para darle una idea de lo que se trata, le adjunto la carta de mi *primer* «lector»[1025] — mi excelente amigo veneciano, que también esta vez me ayuda en los preparativos para la imprenta. —

Dejaré Génova en cuanto pueda y me iré a la montaña[1026]: por *este* año no quiero volver a hablar con nadie.

¿Quiere un nuevo nombre con el que llamarme? El lenguaje de la iglesia *tiene* uno para ello: yo soy — — — — — — — — el *Anticristo*.

¡Pero no desaprendamos la risa!

Su *muy humilde*

F. Nietzsche

Genova, Salita delle Battistine 8 (*interno* 4).

Esta dirección es SÓLO y *exclusivamente para usted.*

Malwida von Meysenbug responde el 6 de abril de 1883: III/2, 362.

401. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 6 de abril de 1883>

Querido amigo:

Al leer su última carta he sentido un escalofrío. Suponiendo que usted tenga razón — ¿entonces mi vida no sería un fracaso? ¿Y menos que nunca ahora cuando estaba más convencido de ello?

Por otro lado, leyendo su carta he tenido la sensación de que ya no me queda mucho por vivir — ¡y está *bien* que sea así! Querido

amigo, usted no se imagina qué carga tan desmesurada de sufrimientos me ha arrojado encima la vida, en cada época, desde mi *primera* infancia. Pero soy un soldado: ¡y este soldado al final del todo ha llegado a ser incluso el *padre* de Zaratustra! En esta paternidad ponía sus esperanzas; creo que usted capta ahora el significado del verso dedicado al *Sanctus Januarius*: «Tú que con lanza de fuego quiebras el hielo de mi alma, y así, rugiente, SE PRECIPITA *hacia el mar de la más elevada de sus esperanzas*»[1027] — —

Y también el significado del título *Incipit tragoedia*[1028]. —

Ya está bien. Quizá no haya experimentado nunca una alegría tan grande en mi vida como cuando he recibido su carta. —

Déme ahora un consejo. Overbeck se preocupa por mí (déle también un margen de confianza respecto al *Zaratustra*) y me ha propuesto últimamente que vuelva a Basilea, pero no a la universidad; sino para continuar, por ejemplo, con una actividad de profesor en el *Pädagogium* (me ha propuesto «en calidad de profesor de alemán»). Es una buena y feliz idea, incluso casi me tiene *seducido* ya: pero en mi contra está el clima, el viento, etc. O<verbeck> piensa que habría «enchufes» en caso de que me decidiese; ha quedado un *buen* recuerdo de mí, y para ser sinceros, no he sido un pésimo profesor. Hay que tener en cuenta también mis ojos y la limitada capacidad de mi mente en cuanto a la duración: por otra parte, está la cercanía de J<acob> Burckhardt, una de las POCAS personas con las que me siento verdaderamente bien.

Este verano quiero redactar nuevos prefacios para las nuevas ediciones de mis trabajos precedentes[1029]: no porque sean inminentes esas ediciones, sino porque quiero preparar con tiempo todo lo necesario para ello. Otra cosa que quisiera hacer es mejorar el estilo de mis trabajos más antiguos y hacerlo más transparente; pero esto sólo es posible dentro de ciertos límites. —

¿Qué ha pasado con el corro de pastores de Apulia[1030]?

Me repugna la idea de que el Z<*aratustra*> haga su ingreso en el mundo como lectura de entretenimiento; ¡quién es lo bastante serio para él! Si tuviese la autoridad del «último Wagner», las cosas irían mejor. Pero ahora *nadie* puede salvarme del peligro de ser arrojado al montón de la «literatura amena». ¡Qué asco! —

Con sincera gratitud

su amigo Nietzsche

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 2 de abril de 1883: III/2, 359. Esta carta de Nietzsche se cruza con la de Heinrich Köselitz del 6 de abril de 1883: III/2, 361. Heinrich Köselitz responde el 7 de abril de 1883: III/2, 364.

402. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 17 de abril de 1883>

Incluso usted, querido amigo, se pone a hacer «castillos españoles»[1031], como se dice en Francia — más aún, castillos en la Nueva España, mexicanos[1032]. ¡Estoy muy contento de ello! Empezamos a sentirnos extraños en la Europa de hoy; y para que de esta sensación nazca algo positivo, algo enérgico y creativo, sería aconsejable sin duda *reforzarla* con una separación también en el *espacio*. Entretanto, ambos tenemos buenos motivos para *esperar*: y en cuanto a mí, más probablemente en Barcelona que en Basilea. En Barcelona se me promete cielo sereno y vientos sobre todo del norte; pero la última novedad es que Génova ha establecido una conexión semanal directa con B<arcelona> — una consecuencia de la línea ferroviaria del San Gotardo — por lo que Barcelona (cerca de 30 horas de viaje) pasa a estar tan cerca como Nápoles. — Llamo especialmente su atención sobre la nota de que, en la propuesta de Overbeck, no era determinante la idea del sustento material, sino más bien la de mi paz interior. Este último año me ha proporcionado, todos de un golpe, numerosos indicios de que mi persona, así como *en esencia* mi vida y mi actuación, son objeto de DESPRECIO (incluyendo mis «amigos» y parientes); y yo no estoy «hecho» para soportar el desprecio. En efecto, es altamente dudoso si soy ahora una persona «de provecho»; quien no me considera «dañino» piensa, sin embargo, que soy un *holgazán* completamente superfluo. Y ahora, con el *Zaratustra*, he terminado incluso entre los «literatos» y los «escritores», así *parecerá* rota también la ligazón que me unía a la ciencia. —

Observe, querido amigo, que *Heinze* es con diferencia mi defensor más válido en los ambientes universitarios: de esta manera él pone el dedo en la llaga y se expone a la sospecha. Yo le tengo afecto: es una persona muy íntegra, de buenos sentimientos y honesta. Fue mi profesor en Schulpforta. Su nombramiento en Basilea fue esencialmente obra mía; y en esa ocasión se dio el caso curioso de que me tocó a mí, entonces decano de la facultad de filosofía, «introducir» a mi profesor de antaño. —

Con Rée he «terminado»: esto es, he *rechazado* la dedicatoria que quería hacerme de su obra principal[1033].

No quiero ser confundido más con nadie.

Mis experiencias en estas últimas semanas han sido para mí la *confirmación* de que el haberme abstenido rigurosamente durante dos años de relacionarme con nadie, aquí en Génova, ha constituido el remedio principal para mi curación física. La soledad más pobre

también me puede ir bien: pero, lo repito, no quiero ser tomado por lo que no soy.

El tipo de vida que se me ha propuesto en Basilea no me da bastante *seguridad*, precisamente con respecto a la «paz interior».

Hechas bien las cuentas, tengo todavía medios para vivir durante 10 años, a *mi* manera. Porque soy ahorrativo. —

(Recientemente me ha impresionado el *espíritu* de un dueto de cantantes de ópera bufa: después he sabido que pertenecía a la *Cenicienta*[1034].)

Sinceramente su amigo N.

Entre todas las personas que conozco, usted es la única en cuyo porvenir *creo*, y cuya evolución tiene realmente algo en común con la mía. *Por esta razón* me permito pedirle de vez en cuando consejo. —

Sólo ahora empiezo a conocer de verdad a Zaratustra. Su nacimiento ha sido una especie de *sangría*, si no me he asfixiado se lo debo a él. Ha sido algo repentino, una cosa de 10 días.

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 7 de abril de 1883: III/2, 364. Heinrich Köselitz responde el 18 de abril de 1883: III/2, 370.

403. *A Franz Overbeck en Basilea*

Genova, *miércoles* <17 de abril de 1883>

Querido, querido amigo, entretanto he reflexionado de nuevo sobre tu propuesta y he consultado también al maestro veneciano[1035]. El tiempo es maravilloso, mi salud y mi estado de ánimo van progresando continuamente: por tanto mis reflexiones son bastante válidas. A menudo tengo períodos llenos de angustia que consigo superar con dificultad; entonces dudo también de la validez de mis reflexiones y decisiones. Pero en cuanto la salud y el tiempo mejoran, me reconozco siempre a mí mismo que, aun entre enormes sufrimientos, me dirijo decidido hacia una *meta* por la cual seguramente vale la pena llevar una vida dura y difícil. De una cosa soy claramente consciente: el mayor daño me lo he acarreado hasta ahora siempre que me he *alejado* de mi interés principal, ya sea incluso cuando he sido arrastrado por una profesión o por un trabajo *para* otras personas (— esto vale, curiosamente, tanto para el verano pasado como para el otoño). Y este invierno no me he mantenido con vida más que gracias a una vuelta súbita a mi interés principal: *aquí* está mi deber, *ahí* donde tengo que hacerme a mí mismo

la más grave exigencia, ahí está también el manantial de mi vida. Ser *profesor*: sin duda que esto tendría ahora en mí un efecto realmente beneficioso (todavía el verano pasado lo era, y he comprendido cómo me era congenial)[1036]. Pero hay algo *más importante*, frente a lo cual la profesión de docente, por muy útil y eficaz que sea, serviría como mucho para aligerarme la existencia, como recuperación. Y sólo cuando haya *cumplido mi tarea* conseguiré vivir con la conciencia tranquila ese tipo de existencia que tú deseas para mí. —

¿Pero acaso la he cumplido?

Entretanto ha salido lentamente a la luz, pliego a pliego, el *Zaratustra*. ¡Pues sí, sólo ahora he empezado a conocerlo! En los diez días en que lo he escrito no he tenido tiempo *para ello*. ¡De verdad, queridísimo amigo, a veces me parece que hasta ahora he vivido, trabajado y sufrido para conseguir hacer este librito de 7 pliegos! Más aún, es como si mi vida hallase en ello su justificación *a posteriori*. Y desde ese momento miro con otros ojos incluso este invierno, que ha sido el más doloroso de todos: ¿quién sabe si un sufrimiento *tan grande* no ha sido justamente el que hacía falta para llevarme a esa *sangría* que es precisamente este libro? En este libro, ves, hay mucha sangre mía.

¿Puedo pedirte que me envíes lo más pronto posible (en moneda *francesa, s'il vous plâit!*) los 1.000 francos suizos? A mi dirección, Salita delle Battistine 8 (*interno* 4) y por *carta certificada*, pero *sin* declarar el contenido.

Quiero pedirte también la dirección en Múnich de la estimada señora Rothpletz, que el 1 de enero me reconfortó tanto con su carta[1037] y a la que todavía no le he dado las gracias por ello. —

El señor doctor Fuchs puede considerarse satisfecho de haber sido juzgado, por una vez en su vida, de manera tan *benévola* como haces tú en la carta[1038]. Yo sé *demasiadas* cosas de él. —

Con sincero afecto para ti y tu querida mujer

tu *Nietzsche*.

¡No te he agradecido aún tu larga carta llena de detalles, que aprecio tanto más cuando pienso que te ha robado el poco tiempo libre que tienes!

¡Si tú pudieses salir de ese mundo de la universidad! ¡Y sobre todo de ese aire grave de los basilenses, aún más cohibidos que torpes!

Aquí junto al mar hay suficientes ciudades pequeñas donde se vive a mitad de precio y el triple de sano que en Basilea. —

Respuesta a dos cartas de Franz Overbeck del 25 de marzo y del 15 de abril de 1883: III/2, 353 y 365.

404. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Génova, en torno al 20 de abril de 1883>

¿Quiere usted reírse un poco conmigo mi estimada amiga? Le adjunto una tarjeta postal[1039] del autor de la carta de la que le he hablado — ¡imagínese, estamos a finales del siglo *diecinueve*! Y quien lo ha escrito es una persona aparentemente razonable, un escéptico — ¡pregúnteselo a mi hermana!

Es una historia maravillosa: ¡he desafiado a todas las religiones y he escrito un nuevo «libro sagrado»! Y, dicho con toda seriedad, es un libro tan serio como cualquier otro libro sagrado, aunque introduzca la risa en la religión. —

¿Cómo va su salud? Al final del invierno he estado mal: me ha torturado una *fiebre* fuerte durante casi cinco semanas y me ha obligado a guardar cama. ¡Por suerte vivo solo! —

¿Usted me conservará, no es verdad, las dos curiosidades, o me las devolverá en la primera ocasión? Hasta el 25 seré todavía (y en el fondo lo soy *mucho*) GENOVÉS.

Mis cordiales respetos

Nietzsche.

La observación que está en la mitad de la postal es *acertada*. — En efecto, he conseguido «realizar» la acrobacia (y la necedad) de escribir los *comentarios* antes del texto. — ¿Pero quién los ha *leído*? Quiero decir: ¿estudiado durante años? Por lo que sé una sola persona: *en compensación* ahora puede disfrutar del texto.

En Alemania, el año pasado vi que la superficialidad de juicio ha alcanzado un grado tal de idiotez que me tomaban por Rée. ¡¡¡Por Rée!!! Me parece que *usted* sabe LO QUE quiere decir esto. —

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 6 de abril de 1883: III/2, 362. Malwida von Meysenbug responde el 24 de abril de 1883: III/2, 374.

405. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 21 de abril de 1883>

Querido amigo, a propósito de su postal me permito citarle, no sin cierta ironía, la sentencia de Schopenhauer: «*Predicar* la moral — es FÁCIL»[1040].

Su observación acerca de los «engranajes» y el «organismo» me parece correcta. Es curioso: he escrito el *comentario* antes que el *texto*. Todo está ya *prometido* en *Schop<enhauer> como ed<ucador>*; pero para llegar desde *Hum<ano>, demasiado hu<mano>* hasta el «Superhombre» quedaba todavía un buen trecho que recorrer. Si ahora quiere volver a pensar un momento en *La gaya ciencia*, se reirá al ver con cuánta seguridad, incluso *impudentia*, se «anuncia» en ella *el parto inminente*[1041]. —

A riesgo de causarle un momento de hastío, y bajo la condición de que *queme* usted enseguida esta carta, me justifico respecto al empleo de la palabra «desprecio», que a usted le parece demasiado fuerte e increíble. Yo nunca me he dejado *guiar* por la opinión que los demás tienen de mí; pero *no* soy capaz de despreciar a las personas, y *no* tengo la suerte de tener la piel dura — y así tengo que admitir que, en todas las épocas de mi vida, he *sufrido* mucho por la opinión de los demás sobre mí. Piense que provengo de un ambiente al que toda mi evolución le parece reprobable y abyecta; y por ello, mi madre el año pasado me calificó de «insulto para la familia» y «vergüenza para la tumba de mi padre»[1042]. En una ocasión mi hermana me escribió que si fuese católica, se habría encerrado en un convento para reparar el mal que yo provoco con mi manera de pensar[1043]; más aún, me ha declarado abiertamente su hostilidad hasta que no dé marcha atrás y me esfuerce «en llegar a ser una persona de bien y honesta». Ambas me consideran «un frío e insensible egoísta», y también Lou pensaba, antes de conocerme mejor, que yo era un «ser vulgar e innoble, siempre dispuesto a aprovecharse de los demás en su propio beneficio». Cosima ha hablado de mí como de un espía que se introduce en la confianza de los otros y se quita de en medio una vez que ha obtenido lo que quiere. Wagner es pródigo en ocurrencias maliciosas, pero escuche ésta: ha mantenido correspondencia (incluso con mis médicos) para difundir su *convicción* de que mi cambio en el modo de pensar es la consecuencia de desenfrenos antinaturales, con alusiones a la pederastia[1044]. — En las universidades, mis últimos escritos son aducidos como prueba de mi «decaimiento» general; y es que ha trascendido demasiado mi enfermedad. Sin embargo, esto me entristece menos que el hecho de que mi amigo Rohde los encuentre «fríamente agradables», y «probablemente muy buenos para la salud»[1045]. — En fin: *lo peor* está por llegar *ahora*, después de la publicación del *Zaratustra*, ya que con mi «libro sagrado» he desafiado a todas las religiones. — Rée ha sido *siempre* con respecto a mí de una modestia chocante, se lo reconozco expresamente. —

«¡Fuera del *mundo*, hacia dentro del *bosque*[1046]! Y punto».

Afectuosamente suyo

Nietzsche

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 17 de abril de 1883: III/2, 367. Heinrich Köselitz responde el 23 de abril de 1883: III/2, 372.

406. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 23 de abril de 1883>

Hoy por causalidad me he enterado de *qué* significa «Zaratustra»: «estrella dorada»[1047] precisamente. Esta casualidad me ha hecho feliz. Se podría pensar que toda la idea de fondo de mi librito tiene sus raíces en esta etimología: pero hasta hoy no sabía nada de ella. —

Llueve torrencialmente, desde lejos me llega una música. *El hecho de que* esta música me guste y *cómo* me gusta, no consigo explicarlo a partir de mis vivencias: acaso más bien a partir de las de mi padre. ¿Y por qué no podría ser así —?

Su amigo N.

Esta carta se cruza con la de Heinrich Köselitz del 23 de abril de 1883: III/2, 372. Heinrich Köselitz responde el 30 de abril de 1883: III/2, 376.

407. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Génova, 27 de abril de 1883>

Querido amigo:

La corrección de las pruebas de imprenta está terminada: ¡un apretón de manos! ¡Qué *bien* sabe usted corregir, y no sólo mis textos sino también *me ipsum* — me lo ha demostrado nuevamente su última y espléndida carta.

No debería haberle escrito esas cosas desagradables: tanto más cuanto son muy incompletas e insuficientes para explicarle el tormento y la melancolía de este invierno. ¡Qué me importan los juicios equivocados con respecto a mí! — así he pensado en todas las horas de serenidad. Me oprimían mucho más una serie de acontecimientos desagradables y atroces, de los que me había convertido en consabidor sin tener nada que ver en ello. Pero más secretamente he sufrido por un asunto de

honor, mantenido en silencio, del que durante mucho tiempo no veía otra salida más que mi muerte. — Por último vino la muerte de *Wagner*. ¡Cuántas heridas ha reabierto dentro de mí! Ha sido para mí la prueba más difícil, en mi capacidad de ser ecuánime respecto a los seres humanos — toda esta relación y luego el ya-no-relacionarse con Wagner; y al menos había llegado a conseguir en ello esa «indolencia» de la que usted escribe. ¡Pues qué puede ser más melancólico que la indolencia, si pienso en la época en la que surgió la última parte de *Sigfrido*[1048]! Entonces nos teníamos afecto, y esperábamos grandes cosas *el uno del otro* — era de verdad un *afecto* profundo, sin segundas intenciones. —

Ahora, querido amigo, quiero ocuparme en poner en orden de nuevo todas mis relaciones personales. Mi hermana me ha escrito desde Roma en el tono más conciliador: en señal de gratitud quiero pasar ahora por Roma.

Por lo demás, me he propuesto adoptar este punto de vista: cuanto más *se olviden de mí*, mucho mejor será para mi hijo, que se llama Zaratustra. En consecuencia, me espera una vida aún más oculta que la pasada. Sinceramente agradecido

su amigo Nietzsche

(Partiré la noche del próximo jueves, 3 de mayo.)

Respuesta a una carta de Heinrich Köselitz del 23 de abril de 1883: III/2, 372. Heinrich Köselitz responde el 30 de abril de 1883: III/2, 376.

408. *A Elisabeth Nietzsche en Roma*

Genova viernes, 27 de abril <de 1883>

Mi querida hermana:

Tu carta me ha llegado por pura casualidad, porque ya no voy a correos como de costumbre. Pero veámosla como una casualidad *afortunada*: y por ello quiero responderte enseguida. Me siento realmente feliz de que no quieras seguir haciéndole la guerra a tu hermano. Además, he llegado ya a un punto en el que no es *lícito* hacerme la guerra, si uno es «sabio» y si se es mi hermana. —

Ha sido mi invierno más difícil y en el que he estado peor; aparte de 10 días, que me han sido perfectamente suficientes para hacer algo por lo que *valga la pena* toda esta difícil y sufrida existencia mía. De mi breve «regreso entre los hombres»[1049] había sacado una colección tal de impresiones desagradables y atroces que, durante cierto tiempo, su

peso me ha parecido excesivo. Pues bien, a lo largo de mi vida he conseguido ya dominar muchas cosas; pero me ha costado sobreponerme con *violencia* aceptar la «vida en general» y *cancelar* mis experiencias personales como irrelevantes para una valoración global de esa clase.

Esto es lo que he hecho también este invierno: y a la larga conseguiré también volver a poner en orden mis relaciones personales, que por el momento están un poco embrolladas — empezando por ti.

Y el comienzo sería mi llegada a Roma. En realidad, la primavera tarda en llegar, las montañas de la costa de aquí tienen aún las cimas nevadas. Así que tengo todavía un mes de tiempo.

Ayúdame, por favor, a encontrar una buena habitación[1050] donde uno pueda *descansar* de verdad, a menudo estoy muy cansado. Y en cuanto al silencio, en ninguna parte hay ya un lugar bastante tranquilo para mí.

¡La «ciudad eterna»! No estoy bien predispuesto hacia ella, y no voy a Roma porque sienta atracción hacia ella. ¡Pero no se lo digas a la estimada Meysenbug! —

¿Pero qué es ese antinatural multiplicarse de mis riquezas, sobre el que me acaba de escribir Overbeck desde Basilea?[1051] — En cuanto a la máquina de escribir[1052], le falta «algún tornillo»: como a todo lo que por algún tiempo está en manos de personas débiles de carácter, trátese de máquinas, problemas o de Lou. Pero mi médico aquí, que es de Basilea y me ha curado de una *influenza* afín a la malaria, se divierte teniéndola junto a sí y «curándola»; y en efecto, recientemente me ha dejado que lea una estrofa que *él* ha conseguido componer con esa máquina, y que empezaba así:

«Esfera para escribir, como yo, de *hierro*». —

En lo que respecta a la naturaleza «férrea», tú querrías que se convirtiese en *arcilla*[1053]. ¡Qué idea! Querida Lisbeth, *cuanto más me* OLVIDAN, tanto mejor será para mi *hijo*, cuyo nombre es: «Zaratustra»: éste es un punto de vista fundamental — para mí y para *ti*.

Mi salud se ha recuperado bastante, pero para calmar mi sistema nervioso he tenido que recurrir cada noche, durante 4 MESES, a los somníferos: ahora quiero deshabituarme de ellos. —

La corrección de las galeradas ha terminado, por tanto puedo emprender el viaje. Saldré entonces el próximo jueves (3 de mayo) por la noche: llegaré a Roma *el viernes a mediodía*. Hazme saber algo de aquí hasta entonces.

Con los más cariñosos agradecimientos
tu viejo hermano Fritz

(*N. B.* Escribiré a nuestra mamá.)

¡Saludos para Malwida!
Dirección: salita delle Battistine
8 (*interno* 4)

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

409. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Génova, 27 de abril de 1883>

Estimado señor director, ¿le ha llegado mi carta, no es así? Le había escrito rogándole que me mandara los honorarios a *Génova*; pero ya se ha hecho tarde. También le hacía una propuesta a propósito de la cubierta: pero por una carta de Teubner que acaba de llegar, me he dado cuenta de que no le ha informado de ello. — No estoy en condiciones de darle una dirección mía; pero para que pueda seguir en contacto conmigo, le daré la dirección actual de mi hermana: que usted podrá usar en caso de necesidad.

Roma, via Polveriera 4
(piano 2)

Su muy humilde Nietzsche

410. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 27 de abril de 1883>

Querido amigo, te agradezco de corazón la carta y todo lo que me has enviado. Para darte una idea de cómo, junto a mi salud, se está reponiendo también mi humanidad (digamos, «bonhomía»), te anuncio que el jueves[1054] saldré para Roma con el propósito de una reconciliación (¡un viaje *estúpido* en todos los otros aspectos!), y que acabo de escribirle a mi madre[1055].

Ayer me vi *citado*[1056], y con cierto asombro, porque había olvidado que hubiese dicho algo parecido. A saber: «Ser buen alemán significa desalemanizarse»[1057]. —

Los saludos más cariñosos a ti y a tu familia

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.

411. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

Señor Prof. Dr. Jacob Burckhardt — Basilea

<Génova, 1 de mayo de 1883>

Muy estimado señor profesor:

¡Al final, lo único que me falta es una conversación con usted! Después de haber alcanzado cierta claridad sobre cuál es «el sentido de mi vida», me hubiera gustado muchísimo *saber* qué dice usted del «sentido de toda la vida» (ahora soy más que nada «todo oídos»), ¡pero el verano esta vez no me lleva a Basilea, sino a Roma! En cuanto al librito adjunto[1058] sólo le digo esto: a cada uno le llega el momento de descargar el propio corazón, y el *beneficio* que de esa manera nos hacemos a nosotros mismos es tan grande que no nos permite entender *todo el daño* que con ello se les hace a todos los demás.

Tengo una especie de presentimiento de que esta vez le haré sufrir más de cuanto lo haya hecho hasta ahora: ¡pero también de que usted, que siempre ha tenido *buena* disposición conmigo, de ahora en adelante la tendrá *más buena*!

Usted sabe *cuánto* afecto y respeto tengo hacia usted, ¿no es verdad?

Su

Nietzsche

Roma, *via* Polveriera 4 (*piano* 2)

Jacob Burckhardt responde el 10 de septiembre de 1883: III/2, 395.

412. *A Gottfried Keller en Zúrich*

Al señor Gottfried Keller, Secretario de la Cancillería — Zúrich

<Génova, 1 de mayo de 1883>

Muy estimado señor:

En respuesta a su amable carta y al mismo tiempo como *confirmación* de la idea que expresa en ella —que el gran dolor hace a las personas más fecundas de lo que lo son normalmente[1059]—: quisiera recomendarle a usted el librito que adjunto y que lleva el título

Así habló Zaratustra.

¡Qué extraño! De una auténtica *sima* de sentimientos, en la que me había arrojado este invierno, el más peligroso de mi vida, de repente me he recuperado y durante diez días he vivido como bajo el cielo más luminoso, y más alto que las altas montañas.

Ahora tiene usted delante el *fruto* de estos días: ¡espero que esté lo bastante dulce y maduro como para proporcionarle a usted — *exigente* en cuestiones de cosas dulces y maduras — un auténtico BIENESTAR!

Con afectuosa
estima
Prof. Dr. Nietzsche

Roma, *via* Polveriera 4 (*piano* II)

Respuesta a una carta de Gottfried Keller del 20 de septiembre de 1882: III/2, 290. Gottfried Keller responde el 28 de septiembre de 1884: III/2, 457.

413. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Génova, 1 de mayo de 1883>

Estimadísimo señor editor:

¡Aún dos breves palabras antes de que empiece la premura de hacer el equipaje! Pues ya he terminado con Génova.

Le adjunto 4 cartas[1060] que no quisiera que fueran leídas —¡perdón!— y que deben ser insertadas en los respectivos ejemplares de regalo[1061]. La dirección está siempre arriba de la primera página.

Esta vez deseo que usted envíe unos ejemplares de regalo a las siguientes personas:

Señor Dr. Sieber, bibliotecario de la Biblioteca Universitaria de Basilea, entrega personal
Señor Prof. Dr. Overbeck en Basilea
Señor Prof. Dr. Jacob Burckhardt en Basilea
Señora Marie Baumgartner en Lörrach (Baden) (Thumringer Strasse)
Señor Gottfried Keller, Secretario de Cancillería en Zúrich
Señor Prof. Dr. Rohde en Tubinga
Señora L. Rothpletz en Múnich (13 Fürstenstrasse)
Señor barón Hans von Bülow en Meiningen
Señor Dr. Heinrich von Stein, profesor contratado en la Universidad de Berlín
Señor barón Carl von Gersdorff en Ostrichen, junto a Seidenberg (Silesia)

Señor consejero de la Corte Prof Dr. Heinze en Leipzig.

Si usted consiguiese la dirección de ese excelente danés, el señor Georg Brandes, me haría un gran favor enviándole un ejemplar de regalo en mi nombre. En los ejemplares no hace falta escribir nada, salvo mi dirección de Roma, y esto en el *exterior* del paquete: por tanto en cada uno

Prof. Dr. Nietzsche, Roma
via Polveriera 4
(*piano* 2)

¡Otra vez le acarreo este trabajo, querido señor Schmeitzner! No se moleste conmigo por ello, y conserve sus buenos sentimientos
hacia su «autor»
Nietzsche

414. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Roma, 6 de mayo de 1883>

Estimadísimo señor editor, ¿cómo está? Le envío desde Roma un cordial saludo y una dirección absolutamente segura, que de ahora en adelante deberá sustituir a la que le di la última vez (también en todos los ejemplares de regalo).

Roma, *piazza* Barberini 56, *ultimo piano*
56 (cincuenta y seis)
Su muy humilde
Nietzsche

415. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Roma, 10 de mayo de 1883>

Mi querido amigo, me reconforta pensar que su padre está cerca de usted[1062] y que finalmente podrá descubrir con sus propios ojos el misterio de la existencia veneciana de su hijo. Verdaderamente es importante en todas las cosas eso de «ver con los ojos»; yo también estoy muy contento de haber venido a Roma para corregir mis juicios y los de los demás sobre mí, y de «haber sido visto con los ojos». Estando aquí, el otoño y el invierno pasados me resultan verdadera-

mente remotos y ajenos; quizá muchas de esas cosas eran sólo una espantosa — alucinación. —

Por lo demás, para explicar mi «sensación de desgana», realmente insólita, de esa época, serían suficientes esas «tormentas» eléctricas que en los meses otoñales e invernales han asombrado a todos los estudiosos de los flujos eléctricos: coinciden con la aparición de *grandes* manchas solares.

Roma no es un lugar hecho para mí — de esto no hay duda. Me adapto para pasar aquí este mes, en cuanto que siento que me *recrea el cuerpo y el alma* y representa un reposo. Nunca me he sentido tan *bien* como en este apartamento; me ha ocurrido ahora por primera vez que tenerme como huésped se considera y se siente como un honor: y naturalmente ha sido una familia *suiza*[1063] la que me ha hecho objeto de tanta distinción.

Si tuviese que decir lo que me falta, diría: su música. No existe para mí una manera más deliciosa de recrear el cuerpo y el alma y de reposar.

Para el verano tengo un proyecto: un castillo en el bosque provisto de todo, acondicionado por benedictinos[1064] para su reposo, donde yo reuniría a las amistades. Ahora quiero buscarme también *nuevas* amistades.

Pero sustancialmente sigo aferrado a la opinión de que me *espera* una profunda y severa soledad, más profunda y severa que nunca.

Dondequiera que me encuentre, querido amigo, también crece mi afecto hacia usted, y seré feliz al proclamarme heraldo de su música. ¡Sigamos, con todos los mejores deseos, siendo fieles y cordiales el uno con el otro!

De corazón su amigo Nietzsche

Direcc.: Roma, *piazza* Barberini 56, *ultimo piano*

Respuesta a una carta de Köselitz del 30 de abril de 1883: III/2, 376. Köselitz responde el 20 de mayo 1883: III/2, 376.

416. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Roma, 13 de mayo de 1883>

Mi querida madre:

Justo ahora me he puesto por primera vez los pantalones blancos; ya es casi el tiempo adecuado, aunque aquí la temperatura se

mantiene *mucho* más baja que allí (a juzgar por tu última carta, que te agradezco mucho). En las montañas que se entreven en torno a Roma hay aún mucha nieve; esto hace que el clima permanezca increíblemente tonificante. A decir verdad, hoy el cielo está nublado por primera vez, y el aire es exageradamente pesado y bochornoso.

¡También los pañuelos de bolsillo me vienen *muy* bien, muchas gracias!

Mis futuros planes y la correspondiente elección de una localidad donde residir me generan muchas dificultades y quebraderos de cabeza. Roma no es en absoluto adecuada para mí, y haberlo entendido *a fondo* es una ventaja de este último viaje aquí.

Con los mejores saludos
y deseos
tu F.

Si hay ocasión de enviar algo aquí, quisiera pedir una cosa que me hace mucha falta — el único tipo de plumilla con el que consigo escribir fácilmente. Quisiera aprovechar para tener una buena provisión de ellas, esto es, 2 grandes (son 24 docenas).

Las plumillas se llaman

B	Plumilla Humbold de S. Roeder Berlín

B significa «blando».

Se pueden encargar directamente (basta con escribir a: fábrica de plumillas de acero S. Roeder *Berlín*), o bien en una papelería de Naumburg.

417. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Roma, mediados de mayo de 1883>

Muy estimado señor editor:

Mi sincero agradecimiento por su envío y en especial por su última postal: me han agradado todas las cosas de carácter personal que contenía, y creo que llegado a este punto usted ha encontrado *su* camino. Quizás es *precisamente así* como usted puede superar, o ha superado ya, las «perplejidades de un editor»[1065]. —

No tengo noticias de *Zaratustra*. ¡Es incomprensible! ¿Está todavía vivo? ¿O los Teubner al final se han desecho de él, acaso por sus «expresiones fuertes»?

Hay algo humorístico, a mi parecer, en que se me haya enviado moneda *francesa*, primero porque en el ínterin no he partido para Francia sino para Roma: algo que ni siquiera tenía en mente hacer cuando le escribí. Y en segundo lugar, porque de esta manera usted me obliga a hacer justo lo que no quería — a saber: ir a un banco. Dada mi vista débil y mi absoluta falta de experiencia en asuntos de dinero, *esto* es lo que más me asusta: me engañan regularmente, o bien olvido el dinero — en suma, no sé apañármelas y salgo mal parado.

¡No se lo tome a mal! Sólo le cuento estas cosas para hacerle reír un poco.

La dirección es siempre la misma: Roma, *piazza* Barberini 56 *ultimo piano*.

Con los saludos más humildes, también de mi hermana

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

418. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Roma, 20 de mayo de 1883>

Querido amigo, por casualidad he recordado que el año pasado me quedé con la deuda de darle alguna información sobre Wulfila[1066]. W<ulfila> tradujo *por entero* la Biblia: para el Antiguo Testamento se sirvió de la *Septuaginta*. *Todas* las tribus godas usaron su traducción: de la mano de ellos llegó a España y a Italia. La mayor parte se ha perdido; del Antiguo Testamento han quedado sólo fragmentos de Esdras y Nehemías y un salmo. —

«Zaratustra» es la forma auténtica y no corrupta del nombre Zoroastro, y es por tanto una palabra *persa*[1067]. Se menciona a los persas a mitad de la página 81[1068]. —

Entretanto le he enviado una carta, pero me parece que he olvidado comunicarle mi dirección: *Roma*, *piazza* Barberini 56 *ultimo piano*. —

Llevo una vida *muy movida* y paso mucho tiempo en alegre compañía; en cuanto estoy solo me siento tan agitado como nunca en la vida. — ¿Y usted, querido amigo? —

Respuesta a dos cartas de Köselitz del 7 de agosto y del 30 de abril de 1883: III/2, 273 y 376. La presente carta se cruza con la de Köselitz del 20 de mayo de 1883: III/2, 376.

419. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Roma, 20 de mayo de 1883>

Mi querido amigo:

Con respecto a la curación y a la recuperación de las fuerzas, tanto físicas como mentales, Roma ha sido una buena idea y hasta ahora lo ha demostrado: he encontrado en todas partes, y no sólo en mi hermana, la confianza más abierta — algo de lo que tenía mucha necesidad, aunque sólo sea como símbolo y presagio de algo que un día me será indispensable. La salud en sentido estricto, es verdad, no ha mejorado gracias a Roma, y la *gran ciudad* es incluso todo lo opuesto de cuanto me hace falta. Estoy muy poco preparado para todo aquello que ofrece Roma, o mejor: he estado demasiado ocupado en prepararme para cosas de otro tipo, como para que me queden aún ganas de vérmelas con tantas cosas desconocidas y nuevas. El busto antiguo de Epicuro, así como el de Bruto[1069], me ha dado nuevo motivo de reflexión, igual que tres paisajes de Claude Lorrain. Pero en lo sustancial *nada* me ha permitido reconocer a un espíritu afín a mí y amigo — ¡y ayer incluso vi subir algunas personas de rodillas la Escalera Santa[1070]!

Espero que entretanto mi *Zaratustra* haya llegado a tus manos; por mi parte, desde que terminó la corrección, ya no sé nada de él. ¡Que siga *solo* su camino! —

Ya no tengo dudas de *a qué* tarea destinaré los años venideros. Una *condición* exterior además es esa «huida del mundo» a la que he aludido ya tantas veces por carta: esto al menos está *claro*, y quien me tenga afecto, podrá explicárselo. Es una decisión que me cuesta mucho más esfuerzo de cuanto puedas imaginar; y además la elección de la *localidad* adecuada me lleva casi a la desesperación.

Pienso que mi hermana está suficientemente informada acerca de los auténticos motivos de estos próximos pasos míos, y siempre que hable de ello, quisiera que se le diese crédito. Las experiencias del año pasado la han beneficiado *a ella*— y por tanto también me han beneficiado a mí. Malwida <von> Meysenbug está llena de un afecto maternal hacia mí; ella desea para mí lo que yo mismo más deseo, y conoce los medios y las maneras de conseguirlo. (A propósito: le gustaría que Lenbach[1071] (el pintor) y yo nos hiciésemos más amigos.)

Mi dirección es Roma, *piazza* Barberini 56 *ultimo piano*: seguramente me quedaré hasta avanzado el mes de junio.

Para ti y para tu familia —supongo que la estimada señora Rothpletz se encuentra en tu casa— los más afectuosos saludos de parte mía y de mi hermana.

En agradecimiento tu amigo

F.N.

420. *A Karl Hillebrand en Florencia*

<Roma, 24 de mayo de 1883>

Muy estimado señor:

Han pasado unos cuantos años durante los cuales no ha tenido usted ninguna noticia de mí — años difíciles de comprender, llenos de autosuperación y de oleadas negras, de los que ahora he «emergido de nuevo», no como un ahogado, sino, eso creo, más lleno de *vida* que nunca.

El librito que confío ahora a su bondad ha sido un acontecimiento repentino, el producto de diez días absolutamente serenos del más melancólico de los inviernos. Ahora que comienzo a conocerlo —ya que en el momento de su nacimiento me faltó tiempo y después he estado enfermo— me siento completamente sacudido y me deshago en lágrimas a cada página. Todo lo que he pensado, sufrido y esperado está allí dentro, hasta tal punto que ahora mi vida parece haber encontrado una *justificación* ante mis ojos. Y luego vuelvo a avergonzarme de mí mismo: porque con estas páginas he tendido la mano hacia los más altos laureles que la humanidad pueda ofrecer. —

¿Quién es lo bastante rico en humanidad y saber como para poder decir a un loco, como soy ahora, lo que *ama oír más que ninguna otra cosa*, la verdad, *cualquier* verdad?

Entre los vivos sólo usted y Jacob Burckhardt, que yo conozca, podrían proporcionarme este servicio — — por ello le ruego de todo corazón: ¡*hágalo*!

¿Usted sabe, no es verdad, cuán grande es la veneración que siento por usted?

Friedrich Nietzsche.

Roma, *piazza* Barberini 56 *ultimo piano*.

Karl Hillebrand responde el 25 de mayo de 1883: III/2, 379.

421. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

<Roma, 28 de mayo de 1883>

Espero, muy estimada señora, que ya le habrá llegado mi *Zaratustra*; y, a juzgar por lo que usted me escribió el año pasado[1072] a propósito de las primeras líneas del mismo (las que cerraban *La gaya ciencia*), puedo estar casi seguro de que este hijo mío, último nacido y predilecto, no se sentirá extraño en su casa. — Yo me encuentro ahora en alta mar y me exijo lo máximo a mí y — para mí. —

A esto va ligada una decisión mía, que desde hace años no estoy seguro de tomar o abandonar, y para la que finalmente —¡ahora!— me siento maduro y bastante fuerte: la decisión de «desaparecer» por algunos años.

Aunque quizás, estimada amiga, ¿piensa usted que ya «he desaparecido» bastante? — ¡Y su última carta, de una bondad infinita, parece expresar el deseo de que más bien yo «emerja de nuevo» de las oscuras aguas del aislamiento!

Consulte acerca de esto también a mi hijo Zaratustra: y si fuese necesario disculparme por alguna «culpa», ¡le tocará a él disculparme!

Quiero vivir una *vida dura* como nadie más: sometido a esta presión, y no de otra manera, conseguiré sentirme con *buena conciencia* por el hecho de poseer aquello que pocos seres humanos tienen o han tenido: ALAS — por decirlo con una metáfora.

¡No se enfade conmigo, aun cuando haya «desaparecido» y «volado lejos»!

Sinceramente su amigo

Nietzsche

Respuesta a una carta de Marie Baumgartner del 12 de septiembre de 1882: III/2, 286.

422. *A Elisabeth Nietzsche en Roma* (Tarjeta postal)

<Terni, en torno al 10 de junio de 1883>

¡Un fracaso! ¡El *scirocco* ha sostenido su espada flameante sobre L'Aquila[1073]! ¡Esa región *no está hecha* para mí!

He regresado aquí a Terni con un dolor de cabeza fortísimo, etc. Lluvia torrencial. ¡Ahora a la cama!

Mañana sigo hacia Suiza[1074]. Por ahora no puedo decirte nada más preciso.

De corazón tu hermano (¡pero realmente desesperado!).

423. *A Elisabeth Nietzsche en Basilea* (Tarjeta postal)

<Bellagio, 15 de junio de 1883>

He llegado a la agradable cuna de la lluvia. Pero debo estar agradecido por las calles, tan bien conservadas en un radio bastante amplio; acabo de probarlas bajo una lluvia torrencial. Caminando pensaba mucho en ti, y con el corazón lleno de gratitud.

Ahora la soledad casi me provoca terror: pero ya he aprendido a apretar los dientes.

Aquí dicen que este año *no ha dejado* de llover. ¡Una habitación con *estufa* en la Engadina! — ¡Será la parte más humorística del asunto!

Tu afecto hermano

424. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Bellagio, 15 de junio de 1883>

Mi querido y viejo amigo, esta vez, para informarte sobre mí, no te envío *ninguna horrible carta* (¡ya debes de estar *harto* de mí a causa de mis cartas!), sino a mi hermana — alegre y *perfectamente* reconciliada conmigo. Con el ruego urgente, a ti y a tu estimada señora, de *resarcirla* por la fidelidad que me ha demostrado en esa época oscura, y con el deseo de que una carta expedida hace 8 semanas, vía Chemnitz (*Zarat<ustra>*), esté ya en manos de la señora Rothpletz, sigo siendo tu amigo

N.

425. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria,> 21 de junio de 1883

Mis queridas madre y hermana, espero que esta carta os encuentre de nuevo juntas; quizá llegue cuando estéis hablando de mí — ¡pero pienso que no hablaréis mal!

Éste ha sido un período *duro*. He llegado a la Engadina con la lluvia y completamente helado: algunas horas más tarde Sils-Maria estaba bajo la nieve. Hasta el miércoles me he quedado en el hotel, desgraciadamente atormentado por un fuerte dolor de cabeza — gra-

cias a este clima increíble. Aquí no ha «parado de llover» — exactamente como me lo habían dicho en el lago Maggiore[1075]. El lugar y el clima en general de la Engadina vuelven a gustarme *muchísimo*, sigue siendo para mí el lugar preferido — ¡pero *hace falta* que haga más calor! Aquí, en mi habitación sin calefacción, me encuentro incluso peor que en los días más fríos de enero en la costa de Génova. ¡Además, aún no me han llegado (hoy, jueves) mis cosas de Roma!

La gente aquí es muy amable conmigo y está contenta de que haya vuelto, sobre todo la pequeña Adrienne[1076]. En la misma casa donde vivo puedo comprar galletas inglesas, *corned-beef*, té, jabón y en verdad un poco *de todo*: es algo muy cómodo.

Haría falta que un amigo rico me *construyese* aquí una casa de 2 habitaciones: a la larga no me gusta vivir en esta habitación *bajísima*, pintada de *blanco*. Es muy probable que *tenga* que volver aquí arriba aún durante algún verano.

No os podéis imaginar qué melancólico me pongo cuando estoy *en la llanura*. — Aquí arriba me siento más *chez-moi*. —

Ahora os ruego insistentemente: ¡hacedme por favor un envío grande de embutido!, ¡*del bueno de verdad*! ¡Incluid también fiambres! ¡Naturalmente a mi cuenta! Pero *rapidísimo*, así podré calentarme desde dentro.

¿Cómo es que no os he dado las gracias por el chaleco negro? Me queda *bien*, y me ha sido muy útil. En cambio, mis 4 pares de pantalones blancos son una ironía en este «invierno» de la Engadina. —

Afortunadamente me he ejercitado durante 3 años en *aguantar* el frío.

Mi estado de ánimo es bueno.

Vuestro, *con afecto*,
Fritz

Nota, que puede leer sólo nuestra madre: para el 10 de julio[1077] compra, por favor, en mi nombre, Jacob *Burckhardt, Cicerone*. *Última* edición.

426. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, poco después del 21 de junio de 1883>

Mi querida madre:

Una hora después de que mi carta saliera, ha llegado tu envío: ¡mi petición no podría haber sido cumplida *de manera más rápida*!

En efecto, incluía todo lo que quería — y también algo más. P. ej., esa *miel* exquisita. ¡Pero no vayamos a repetir el experimento! *Normalmente* la miel cuando es transportada rebosa — sobre esto me han contado historias horripilantes. ¡Pero *qué frío* hace! Aquí hace un *invierno crudo* en toda regla: y además muy nublado, cuando no nieva o llueve. ¡Un viento espantoso!

Y a pesar de todo — todo irá bien y el tiempo mejorará.

El embutido es excelente, también los dulces. Las plumillas son las *adecuadas*, ¡esto es importante!

Hazle saber a Lisbeth que el transporte de las cajas, desde Roma hasta aquí, me ha costado 87 francos suizos: y en el transporte los libros se han *estropeado* tanto, que me he dicho: «Dos veces más y es papel de desecho».

Al final ya no aguantaba más en la habitación pintada de blanco— a causa de los ojos. Por ello he dispuesto que sea *pintada de nuevo* y en un color *verdoso*.

A todos los enfermos los he hallado aquí curados: y a los ancianos más bien rejuvenecidos con respecto a hace dos años. Así también el viejo párroco de 81 años: este invierno no ha suspendido nunca una función, y el domingo irá al corazón de las montañas, a varias horas de camino, para bautizar a un niño.

Con mucha gratitud

F.

(¡Dentro de poco volved a hacerme otro envío de salchichas y jamón!)

N. B. He olvidado daros las gracias por la copia de la recensión[1078]. ¡Desde luego no se podría hablar de mí de manera más prudente y cohibida! Teniendo en cuenta, empero, que quien así escribe es un profesor de Leipzig, ¡quizás habrá que reconocer incluso que ha sido *valiente*[1079]! — ¡En comparación con esta pobre gente, *yo* vivo sin duda en el «séptimo cielo» del conocimiento!

427. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Sils-Maria, Alta Engadina (Suiza), finales de junio de 1883

Mi querido y viejo amigo Gersdorff:

He llegado a saber en el ínterin el suceso tan doloroso que te ha golpeado — la pérdida de tu madre. Cuando me enteré de esta noticia, me consoló mucho pensar que no estás solo en el mundo, y

recordé con qué expresiones de afecto y gratitud me habías hablado en tu última carta de la compañera de tu vida[1080]. Hemos tenido una juventud *difícil*, tanto tú como yo — por distintos motivos; pero sería bonito y justo que nuestra edad adulta encontrase un poco de dulzura, consuelo y algún aliciente.

En cuanto a mí, tengo detrás una larga y severa ascesis del espíritu, a la que me he sometido por propia voluntad, y que no todo el mundo habría sido capaz de soportar. Bajo *este aspecto* los últimos seis años han sido aquellos en los que más he tenido que sobreponerme a mí mismo, y digo esto sin tener en cuenta lo que he pasado para poder superar la mala salud, la soledad, la incomprensión y la difamación. Sea como sea, también he conseguido *superar* esta etapa de mi vida — y lo que me queda aún por vivir (¡pienso que poco!) me servirá para expresar, completa y plenamente, las cosas gracias a las cuales he conseguido soportar la vida. El tiempo del silencio ha *terminado*: deseo que mi *Zaratustra*, que debe haberte sido enviado en estas semanas, te descubra hasta *qué* alturas ha volado mi voluntad. No te dejes engañar por el marchamo legendario de este librito: detrás de cada una de esas palabras sencillas y poco habituales, está mi *seriedad más profunda* y mi *entera filosofía*. Es una manera de comenzar a darme a conocer — ¡nada más! — Sé muy *bien* que no existe nadie capaz de hacer algo parecido a este *Zaratustra*. —

Querido viejo amigo, he vuelto a la Alta Engadina, por *tercera* vez, y también en esta ocasión siento que mi cuna y mi verdadera patria están aquí y en ninguna otra parte. ¡Ay, cuántas cosas están aún escondidas dentro de mí y quieren convertirse en palabra y forma! ¡No hay en torno a mí silencio, altitud y soledad suficientes para que yo pueda percibir mis voces más íntimas!

Me gustaría tener dinero suficiente como para poder construirme aquí una especie de cabaña ideal: esto es, una casa de madera con dos habitaciones; y para ser más precisos, en una península que se adentra en el lago de Sils, donde antaño se erigía una fortificación romana. Pues a la larga me resulta imposible vivir, como he hecho hasta ahora, en estas casas de campesinos: las habitaciones son bajas y estrechas, y siempre hay jaleo. Por lo demás, los habitantes de Sils-Maria me tienen mucho afecto; y *yo* los estimo. Como en el hotel *Edelweiss*, un establecimiento realmente excelente: solo naturalmente, y a un precio que no es muy desproporcionado con respecto a mis escasos medios. Me he traído aquí arriba una gran caja de libros: provisión que me bastará para tres meses. Es aquí donde habitan *mis* musas: ya en *El caminante y su sombra* he dicho que esta región la siento «consanguínea, e incluso mucho más»[1081]. —

Ya te he contado algo de tu viejo amigo y ermitaño Nietzsche — un sueño que he tenido esta noche me ha inducido a ello.

¡Sigue teniéndome afecto y siéndome fiel! — ¡somos *viejos* compañeros y hemos compartido tantas cosas!

Tu
Friedrich Nietzsche

Carl von Gersdorff responde el 2 de agosto y el 7 de septiembre de 1883: III/2, 385 y 395.

428. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, Engadina (*Svizzera*) <1 de julio de 1883>

¿Cómo ha podido ocurrir que no le haya escrito durante tanto tiempo, querido amigo Köselitz? — Justamente me lo estaba preguntando. Pero he pasado un período de gran inseguridad e indecisión, la enfermedad no me había abandonado del todo: por tanto, no tenía ganas de escribir (este invierno, desgraciadamente, he escrito también demasiadas cartas *llenas* de enfermedad). Después, algunas cosas no fueron por donde debían: por ejemplo, el intento de hallar en Italia un lugar adecuado para pasar el verano. He probado una vez en los montes Volsker y otra en los Abruzos (en L'Aquila). Me he preguntado con estupor cómo es que, *cada año*, al inicio de la primavera siento un fortísimo impulso de trasladarme más al sur: este año, por ejemplo, a Roma, el año pasado a Messina; hace dos años estuve a punto de embarcarme para Túnez[1082] — cuando se desencadenó la guerra. La explicación reside seguramente en el hecho de que todos estos inviernos he padecido tanto *frío* (¡tres inviernos sin estufa!) que, cuando despierta el calor, se despierta en mí una auténtica avidez de *calor.* — Este año se ha añadido la avidez de mantener relaciones con personas, quiero decir, relaciones *humanas*: y sobre todo «más humanas» de las que me trajo la pasada primavera. Pues, si ahora considero todo en conjunto, lo que me ocurrió el año pasado y este invierno fue de lo *más espantoso* y *malvado*: y me asombro de que haya salido con vida de ello — me asombro y me estremezco aún con sólo pensarlo. — En Roma he recibido *muchísimas* muestras de afecto y cordialidad; y quien me quería, ahora me quiere mucho más.

En cuanto al *Zaratustra*, acabo de enterarme que está aparcado aún en Leipzig, «a la espera de ser enviado»[1083]: incluso los ejemplares de

regalo. Y esto a consecuencia de los «negocios importantísimos» y de los continuos viajes del jefe de la *alliance antijuive*, el señor Schmeitzner: por tanto «la casa editorial tiene que esperar un poco»: así me ha escrito. De verdad que es para echarse a reír: primero el obstáculo cristiano, los 500.000 himnarios[1084], y ahora el obstáculo antisemita — éstas son «experiencias que fomentan el sentimiento religioso».

Malwida y mi hermana estaban asombradas de lo *amargo* (amargado) que es el *Zaratustra*; *yo* — de lo *dulce* que es. *De gustibus* etc. —

Ahora estoy disfrutando de nuevo de mi amada Sils-Maria en Engadina, el lugar donde un día quiero morir; entretanto me proporciona los mayores estímulos para continuar viviendo. *Por lo general* me siento extrañamente indeciso, turbado, lleno de interrogantes —: aquí arriba hace frío y esto me da solidez y fuerza. —

Quiero quedarme aquí 3 meses: ¿pero luego qué sucederá? ¡Oh futuro! — — —

Casi todos los días pienso en la manera de conseguir volver a escuchar su música; siento su ausencia, y ya son *poquísimas* las cosas que sé que me hacen bien. Pero Sils-Maria y su música están entre ellas.

¡En su última carta había pensamientos bellísimos, por los que le estoy muy agradecido! Después he ido a admirar otra vez el busto de Epicuro[1085]: en esta cabeza la fuerza de voluntad y la espiritualidad alcanzan el máximo grado de expresión.

Permanezco cerca de usted y sinceramente afecto

F. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 20 de mayo de 1883: III/2, 376. Köselitz responde el 5 y 9 de julio de 1883: III/2, 380 y 381.

429. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, primeros de julio de 1883>

Mi querida hermana:

Ya está en mis manos tu carta, después de haber recibido y disfrutado hace tiempo de las cosas que me has enviado desde Basilea, y me gustaría tener algo que enviarte a mi vez, por no ser siempre el que da las gracias sólo con palabras. Pero Sils-Maria es una especie de fin del mundo; en Naumburg se está mucho más cerca «del mundo»; desgraciadamente, como me he enterado con tristeza por tu carta, también del «mundo *malvado*»[1086]. Pero te ruego que no te preocupes y no te angusties DE

NUEVO *por mi causa*; ya no sé cómo remediar el hecho de haber sido, en los últimos 12 meses, el que ha estropeado la calma de tu vida.

Ha sido algo muy bueno el habernos encontrado en Roma; y aunque formo parte de los más taciturnos de los hombres, de todos modos *tú* habrás oído y adivinado lo suficiente como para saber cómo me siento. — Lo que el hombre llama su *meta* (aquello en lo que en el fondo piensa *día y noche*): eso recubre su ser con una auténtica piel de asno[1087], de modo que casi se le puede matar a golpes — él lo supera todo y sigue adelante, como el viejo asno, por el viejo camino con el viejo I-A[1088]. Ésta es mi situación actual. —

Aquí he alquilado una habitación por tres meses: pues sería el estúpido más grande si me dejara desalentar por el *aire italiano*. De vez en cuando aflora en mí el pensamiento: ¿qué sucederá *luego*? (Escríbeme sobre la impresión que te ha producido Lugano.) Mi «futuro» es para mí la cosa más oscura del mundo; pero dado que tengo aún que llevar a cabo muchas cosas, debería considerar como mi futuro sólo este llevar a cabo, y dejar el resto en *tus* manos y en las de los dioses. — — —

El presente pide por lo demás — *salchichas y jamón*: de toda la pitanza enviada he dado cuenta con el mayor de los agradeciemientos hacia la donante, así como con el mejor de los apetitos: mi estómago está del todo bien.

¿Acaso nos estamos acercando a tu cumpleaños? No tengo ni la menor idea de si estamos en junio o en julio: así viven los filósofos — fuera del tiempo. — Para este caso le he hecho a nuestra buena madre una sugerencia que espero que no haya llegado demasiado tarde. *En todas las circunstancias* seguiré siendo tu fiel hermano, y abrigo siempre para ti los deseos más sinceros.

Tu F.

(El pan de especias no me sienta bien en estas alturas.)

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

430. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, 6 de julio de 1883>

Acaban de decirme hace sólo un momento, mi querida Llama, que hoy es el 6 de julio: por tanto envío enseguida una pequeña paloma mensajera para que te lleve a tiempo mis mejores deseos.

He encargado el *Cicerone* de Burckhardt, del que una vez me dijiste que deseabas la última edición, para que lo tengas en tu mesa de cumpleaños; se trata de verdad de uno de los libros que más vale la pena tener, y es casi *más instructivo* que una estancia en Roma; pero para nosotros dos este libro debe servir como recuerdo de tantas cosas bonitas que hemos visto (y *no* visto) allí juntos — incluyendo los placeres de otro género, p. ej., en las *trattorie*.

Se me ocurre pensar en estas últimas justo ahora que tengo delante mi triste y aburrida sopa de legumbres: pero que hoy estoy condenado a comer, porque tengo el estómago muy débil a causa de un ataque extremadamente doloroso que ha durado dos días. En realidad *no* estoy bien; me resiento con cada cambio de tiempo; y en especial, hasta ahora, *cada vez* que el cielo se nubla, me da dolor de cabeza; — dada la cercanía de las nubes, aquí me resiento de este fenómeno incluso más que en Génova. La moral de mi salud es siempre la misma: «*Donde* hay 200 días nublados al año, 200 días no estás bien y sufres; *donde* hay 40 días nublados, 320 días tienes buenas posibilidades — por no decir más».

Además: aquí hace *continuamente* un pequeño invierno: estoy *sumamente* agradecido por la bolsa para los pies (díselo a nuestra querida madre, ¡y dile también que le agradezco de corazón su segunda carta!).

He mandado que tapizaran la habitación de color oscuro, ¡pero es y seguirá siendo fría y muy baja! — — —

Pero eso son tonterías; lo principal, en cambio, es un favor muy importante que tengo que pedirte, ¡mi querida hermana! Debes *obligar* a Schmeitzner a hacer, a viva voz o por escrito, como te sea más cómodo, esta *precisa declaración*: que mandará a la imprenta la segunda parte del *Zaratustra* sin dilaciones, NADA MÁS haya recibido el manuscrito. Quiero terminar con este asunto y liberarme de la expansión del sentimiento que esta clase de trabajos me produce: a menudo he pensado que algo por el estilo me hará morir de repente. Él debe decidir *cuándo* publicar esta segunda parte (exactamente de igual extensión que la primera): pero YO quiero que la impresión sea expedita y *tengo derecho* a pretenderlo: es algo de primera importancia para mi salud. Por culpa de la negligencia indigna de los señores Teubner esta primavera he estado enfermo 4 semanas más de lo necesario. En compensación, quiero prometer a Schmeitzner que el *año que viene* no tendrá nada que imprimir de mi parte: ahora tengo el propósito de pensar y elaborar algunas conferencias, y el «texto» de éstas sacarlo del mismo *Zaratustra*. —

A partir de todo lo que te he dicho podrás adivinar que la citada segunda parte existe de verdad: no puedes hacerte fácilmente una idea

exagerada de la *vehemencia* con la que nacen estas cosas. Pero justo en esto reside su peligro. — Por amor del cielo, arregla el asunto con Schmeitzner; en este momento yo estoy de un humor demasiado irascible. — ¡Ah, qué maravilla poder escribirte sobre este tipo de cosas! —

De todo corazón

tu hermano

431. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, 9 de julio de 1883>

¡Mi querido amigo Overbeck! La casualidad (o el correo) ha querido que tu carta no me llegase hasta el 4 de julio — y desde entonces no me he encontrado bien. Por ello me dirijo a ti con retraso, igual que mi hijo Zaratustra, que, en *mis intenciones*, debía ya presentarse a mis amigos en la PASCUA de este año, pero que primero ha topado con «el obstáculo *cristiano*» (los 500.000 himnarios, de los que te hablé, ¿no es así?), y ahora se enfrenta «al obstáculo *antisemita*». Pues las cosas están así: recientemente el señor Schmeitzner me ha informado de que, como consecuencia de los negocios «importantísimos» y de los viajes relacionados con el antisemitismo, la casa editorial ha tenido que quedarse en un segundo plano — ¡todos los ejemplares del *Zarat<ustra>*, incluidos los de obsequio, están aún en Leipzig! — ¡Bravo! ¿Quién me puede salvar de un editor que concede más importancia a la campaña antisemita que a la difusión de *mis* ideas? Y aquí no me parece estar hablando con especial altanería. — —

Cuando he reconocido la letra de tu querida mujer sobre el paquete de té y de legumbres he sentido mucha gratitud; ¡se ha molestado tanto por mí! ¡Ay de mí, y yo seguiré molestándola! Ante todo necesito pronto más té (con esta agua calcárea hace falta el doble, y aun así no se consigue tener una bebida decente: además *esta* calidad no me gusta especialmente, querría una libra de un té *más fino*). Y además... pero es mejor que le escriba pronto directamente a tu estimada mujer.

Aquí he padecido mucho el frío: es una verdadera suerte que tres inviernos pasados sin estufa me hayan curtido bastante. Pero estas habitaciones frías influyen mucho en el estado de ánimo, tanto en Génova como aquí. Anida muy dentro de mí un sentimiento de extrañeza con respecto al mundo, de un pasar fugitivo, de un deambular sin meta — y, a decir verdad, no creo que sea consecuencia de las grandes incomodidades de mi vida exterior. Muy raramente me llega ya una nota *cálida*;

y muchas de las cosas mejores, que calientan el corazón de los demás, se me han vuelto indiferentes. Por decirte algo sobre mi salud: soy una de las personas más pacientes, y *sé compensar* una semana con otra. Pero es apabullante el exceso de días en que estoy mal y que transcurren llenos de dolores, o en todo caso, en los que me siento incapaz de hacer cualquier cosa; y no obstante, como paciente, adopto todas las cautelas posibles, soy estricto y sé sobreponerme. Me parece que dos cosas no tienen remedio: la primera es que *toda* actividad intelectual regular, después de cierto tiempo (más o menos dos semanas), va seguida de un profundo decaimiento, debido al hecho de que ha sido demasiado intensa (¡y no desde el punto de vista del *tiempo*, ya se ocupan los ojos en ponerle límites precisos!). La otra es que mi *sentimiento*, tanto hacia lo agradable como hacia lo desagradable, experimenta explosiones tan intensas que basta un *instante*, en el sentido literal de la palabra, para que yo, a causa probablemente de una variación en la circulación sanguínea, me ponga en seguida *completamente* enfermo (en torno a 12 horas más tarde ya estoy acabado, dura 2-3 días). Y para terminar: cada vez que el cielo *se nubla* esto provoca en mí un profundo abatimiento; y aquí arriba, donde las nubes están cerca, me entra inevitablemente además dolor de cabeza. En suma, las localidades *donde* hay 200 días nublados me *roban* 200 días — y viceversa.

Por lo demás, amo y aprecio la Engadina, y no cambiaré de idea hasta mediados de septiembre. ¡Cómo me gustaría tenerte por una vez *junto* a mí, querido y viejo amigo!

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

432. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, 10 de julio de 1883>

Mi querida Llama, el asunto de mi *Zaratustra* está tan avanzado que al final de esta semana ya podré *enviar el manuscrito listo para la imprenta*.

Ah, no consigo expresar toda la satisfacción que siento al escribir estas palabras. Es suficiente con *haber terminado* esta segunda parte para justificar todo el año, sobre todo el viaje a la Engadina; e incluso el viaje a Roma asume ahora un nuevo significado: en esta estancia romana me he relajado profundamente; y justamente en la confusión y el ruido de mi habitación había algo de *útil*, así como en

la torcedura del pie en el tren, y en el estómago siempre estragado y en las noches de insomnio. *Todo* me impedía trabajar y meditar; sin embargo, es *muy difícil* separarme de mí mismo. — De estos beneficios negativos de Roma podría pasar a los *positivos* — pero tengo los ojos mal, y tengo más cosas que escribir.

¡Ahora es necesario, *a toda costa*, dar inicio inmediatamente a la impresión! *En caso contrario romperé con Schmeitzner* (y *tendría* todos los motivos para ello — —).

Mientras piense que su agitación política es *más importante* que la difusión de mis libros y de mis ideas, tener relaciones con él será la prueba de aguante más fuerte para mi orgullo. —

El invierno pasado, YO dispuse todo de tal manera que la primera parte del *Zaratustra* pudiese estar en manos de mis lectores para *pascua*: y he tenido que esforzarme al máximo para disponerlo *de esta manera*. Seis meses perdidos para el *efecto de mis* pensamientos suponen una *gran* diferencia, sobre todo en comparación con la duración de mi vida. —

Lamento mucho el hecho de que *il negro*[1089] esté aún dando vueltas por ahí. Herrig[1090] será bienvenido por mi parte.

La carta a la señora R<ée>[1091] es hasta ahora, desde el punto de vista literario, lo que te ha salido mejor; ¡quiera el cielo que no se presenten más ocasiones *por el estilo* para destacarte literariamente! Por lo demás, estoy dispuesto a jurar que la manera de actuar y pensar que me atribuyes en tu carta corresponde a la realidad, y no es sólo un «bonito color». Mi compasión había prevalecido sobre mi orgullo, y la intención de ser útil sobre la de beneficiarme a mí mismo — (en *La gaya ciencia* se lee: «¿Dónde están tus peligros más grandes? En la compasión»)[1092].

En todo este asunto he sido demasiado bueno también con Rée: y hay cerca de 10 cartas que no le he enviado (o más bien, a cada carta la sustituía otra — temía que pudiese quitarse la vida. ¡Al final, seguro que se habrá reído del mentecato de su amigo!).

Arregla, te lo ruego, el asunto con Schmeitzner—Teubner. *En cuanto* te digan que sí, telegrafíame «sí».

¡Los saludos más cariñosos para ti y para nuestra querida mamá!

Tu F.

La salud de nuevo está mejor, desde que tomo cada día la leche agria, como en Tautenburg.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

433. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria, 13 de julio de 1883>

Querido amigo:

Tenía una auténtica añoranza de recibir alguna carta suya; y cuando anteayer a mediodía encontré sobre la servilleta lo que deseaba, me pareció que no me servían desde no sé cuanto un almuerzo tan bueno. Había en sus pensamientos un eco de su música, y esto me ha reconfortado — si bien ha despertado en mí inmediatamente una avidez de esta música, que ahora, por lo que parece, *no podrá ser calmada*. ¡Al menos no querría que *para ello* tuviese que llegar el cólera a Venecia[1093], y le obligase a escapar de allí! (Entre los recuerdos terribles de mis años de universidad, está el de una noche pasada junto a un muerto de cólera[1094].)

Los deseos de su postal, que sonaban tan misteriosos, parecen haber tenido buen efecto sobre mí. — Quizá mientras tanto se ha *producido justamente lo que* usted, en su corazón, deseaba para mí.

¿No es así, querido amigo? Es un lugar común: «el segundo verso es más difícil que el primero».

Pues bien, el segundo verso, por mi parte, es asunto despachado — y ahora que está listo, me estremezco pensando en las dificultades que he superado sin prestarles atención.

Después de mi última carta me he encontrado mejor y he recuperado el valor, y de repente he concebido la *segunda* parte del *Zaratustra* — y *después* de haberla concebido, incluso la he dado a luz: y todo con la mayor vehemencia.

(Mientras tanto, se me ha ocurrido que probablemente un día moriré de una explosión y una expansión de sentimientos *de esa clase*: ¡al diablo!)

El manuscrito para la imprenta estará listo pasado mañana, sólo faltan los últimos 5 apartados; y mis ojos ponen límites a mi «celo».

Si usted lee la página que cierra la *primera parte* del *Zaratustra*, encontrará estas palabras: «Y sólo cuando todos hayáis renegado de mí, yo volveré entre vosotros.

»En verdad hermanos, con otros ojos buscaré entonces a mis perdidos; con otro amor entonces os amaré».

Éste es el *lema* de la segunda parte: de él derivan armonías y modulaciones distintas de las de la primera parte, pero hablarle en esos términos a un músico es casi indecoroso.

Lo principal era conseguir *saltar al segundo escalón* — para luego alcanzar desde ahí el *tercero* (cuyo título es «Mediodía y eter-

nidad»[1095]: ¿se lo he dicho ya? ¡Pero le ruego encarecidamente que no se lo mencione a nadie! Para la tercera parte quiero tomarme tiempo, quizás *años* —).

Si me dirijo a usted una vez más, rogándole que me ayude en la corrección — reconozco que esto va bastante más allá de todo límite, tanto de la amistad como de la decencia: y si *usted* no es capaz de disculparme por ello — ¡desde luego *yo* sí que no puedo!

No obstante, le queda aún la esperanza de que por ahora *no se haga nada* para imprimirlo. Quizá me *separe* de Schmeitzner: él considera abiertamente su campaña antisemita como un asunto *mucho más importante* que la difusión de *mis* ideas. —

Manténgame puntualmente al corriente sobre los pasos y progresos de su partitura: ¡hace tanto que no me cuenta nada! ¿Y cuáles son sus proyectos? ¿Y qué pasa con la divina Nausícaa?

De corazón, su amigo

Nietzsche

Respuesta a dos cartas de Köselitz del 5 y 9 de julio de 1883: III/2, 380 y 381. Köselitz responde el 24 de julio de 1883: III/2, 383.

434. *A Paul Rée en Flims* (Borrador)

<Sils-Maria, mediados de julio de 1883>

Demasiado tarde, casi con un año de retraso, soy informado acerca de la parte que usted ha tenido en los sucesos del verano pasado[1096]: y mi alma no ha estado tan colmada de disgusto como ahora, al pensar que un individuo tan rastrero, falso y solapado haya podido a lo largo de los años pasar por amigo mío. A mi ojos, esto es un crimen, y no tanto contra mí — sino sobre todo contra la amistad, y hasta contra la idea más vacía de «amistad». ¡Qué vergüenza, señor mío! Habrá que guardarse bien de usted, ¡y ni siquiera como de un delincuente respetable, sino como de uno despreciable! ¿Así que procede de usted la difamación de mi persona, y la señorita S<alomé> no ha sido más que la portavoz, una asquerosa portavoz de *sus* ideas sobre mí? ¿Ha sido usted quien, naturalmente en mi ausencia, ha hablado de mí como de un vulgar y bajo egoísta, siempre pendiente de aprovecharse de los demás? ¿Ha sido usted quien ha sostenido que, bajo la máscara del ideal, yo alimentaba las más sucias intenciones hacia la señorita S<alomé>? ¿Es usted quien se ha atrevido

a afirmar, a propósito de mi entendimiento, que estoy loco y no sé lo que quiero? Ahora sí que comprendo mejor todo este asunto, que por poco hubiera alejado de mí a las personas más cercanas y más dignas de estima. Nadie ha conseguido entender cómo he podido ponerme de parte de individuos de esta clase, que probablemente ya se habían vuelto sospechosos por mantener un doble juego hacia mí. Pues bien, había creído apoyar a un amigo cuando, durante años y años, estuve defendiéndole y salvaguardándole de la desconfianza; y las ocasiones no fueron desde luego pocas, pues sin duda usted no es una de esas personas que inspiran confianza. Quizá en los últimos 7 años, nada me ha dañado tanto como el *haberle* defendido. Pues, a juzgar por esta prueba, no debo de haber progresado mucho en el conocimiento de los seres humanos, y puedo adivinar con cuánta mofa y sarcasmo se habrá manifestado usted sobre mí a este respecto. ¡Bravo! Pero yo prefiero ser vilipendiado por personas como usted, antes que *intentar comprenderle*. En realidad, ya no entiendo tampoco qué ha buscado usted en mí y junto a mí. Una vez, R<ichard> W<agner> me puso en guardia contra usted: «Ése un día se portará mal con usted, ése no trama nada bueno»[1097].

Después de esta carta que usted ha escrito no queda ninguna duda acerca de su persona: hay que estar agradecidos a la señorita S<alomé> por haber sido la primera en levantar el *velo* a esta estatua de Isis[1098]. — ¡Pero *yo* le he considerado durante años una buena persona, y como tal le he defendido frente a todos! ¡Va mal mi conocimiento de los seres humanos! — no hay duda: y usted tiene todos los motivos para reírse de mí.

tendría unas ganas enormes de darle una lección de moral práctica con un par de balas: y quizá, si me sale bien, conseguiría definitivamente que dejase de *ocuparse de moral* — —: ¡para hacerlo, querido doctor Rée, hacen falta *manos limpias*, y no dedos sucios!

435. *A Georg Rée en Stibbe* (Borrador)

<Sils-Maria, mediados de julio de 1883>

Nuestro breve encuentro en Leipzig[1099] podrá justificar el que hoy le escriba lo que no quiero escribirle directamente a su hermano Paul: que cualquier relación ulterior entre él y yo *ofende mi dignidad*.

Sólo ahora, con casi un año de retraso, he llegado a conocer algunos hechos esenciales que a mis ojos *comprometen irreparablemente* a su hermano — después de que durante ese tiempo me había esforzado mucho por excusar y ver bajo la luz más favorable su comportamiento sospechoso hacia mí. Ha sido casi una casualidad que llegara a conocerlo *ahora*: el año pasado, y también este año durante mi estancia en Roma, siempre he querido que en mi presencia no se hablase de los feos sucesos del verano pasado. Pero ahora me he enterado de que toda la abominable difamación de la que la señorita S<alomé> nos ha hecho objeto a mi hermana y a mí, procede enteramente de su hermano: de que esta joven ha sido sólo la portavoz de los pensamientos de *él*. — Hasta ahora, todo el que había entrado en relaciones más estrechas conmigo, lo había considerado un honor y una distinción — yo mismo lo creo así — pero *respecto a esto* no quiero decir una palabra más. — Su hermano había dado *amplias* muestras de estos sentimientos hacia mí; pero, como ahora sé, a mis espaldas se ha comportado como una persona rastrera, falsa y calumniadora. Porque es precisamente él quien habla de mí como una persona mezquina y un vulgar egoísta que sólo busca aprovecharse de todos para sus fines: es él quien me echa en cara el haber alimentado, bajo la máscara de fines ideales, las intenciones más sucias con respecto a la señorita L<ou>; es él quien se atreve a hablar con desprecio de mi entendimiento, como si yo fuese un loco que no sabe lo que quiere. — Ahora entiendo de verdad qué quería decir este invierno cuando me escribió[1100] que se sentía *culpable* hacia mí — sin más detalles. A mí no me gustan todas estas rastreras mosquitas muertas, ya desde hace tiempo su manera de comportarse me había dado que pensar, pero lo veía como una persona que era mi deber estimular y animar en su trabajo intelectual. El año pasado le dije una vez: «Nosotros nunca nos hemos peleado, pero tampoco hemos estado nunca de acuerdo».

Así que mantengo lo dicho: su hermano es un deshonor para mí así como, en no menor medida, para su respetable madre; hace tiempo que no tenía una experiencia *tan* amarga.

Con esta culpa tiene que ver sobre todo la *falta de pudor* con la que me ha *engañado* a propósito de la señorita S<alomé>: me la presentó como demasiado buena para este mundo, como una mártir del conocimiento ya desde su infancia, completamente desinteresada, como si hubiese sacrificado toda felicidad, toda comodidad de la vida sobre el altar de la verdad. — Pues bien, señor R<ée>, una persona de esa clase viene al mundo una vez cada cien años: y para conocerla estaría dispuesto a dar la vuelta al mundo. Ahora, he conocido a esta

joven y he intentado con la máxima obstinación retener la más pequeña sombra de esa imagen suya. ¡Imposible! (incluso su madre me ha puesto en guardia contra ella)[1101]. Yo era sencillamente el engañado: y cada vez que le expresaba a su hermano *mi* severísimo juicio sobre el carácter de esta muchacha, ¿cree usted que tenía una sola palabra de indulgencia o disculpa en relación con ella? Se limitaba a decir en cada ocasión: «Sobre Lou usted tiene *toda la razón*, pero esto no cambia para nada mis relaciones con ella». Por carta, una vez la definió como su fatalidad: *¡quel goût!* Esa monita enjuta, sucia y maloliente, con sus falsos senos — ¡una fatalidad!

¡*Pardon*!

Lo que ella dice y piensa a su vez acerca de su hermano es mejor que quede confiado a mi discreción. ¡En Leipzig no se refería a él de otra manera que «caquita»! Lo que *me* indignaba.

436. *A Louise von Salomé en San Petersburgo* (Borrador)

<Sils-Maria, mediados de julio de 1883>

Muy estimada señora:

Aún le debía una respuesta a los escrúpulos que usted me manifestaba en su carta[1102]; en el fondo, porque estos mismos escrúpulos se me han impuesto mientras tanto con gran fuerza en la realidad. ¡En qué engaño me habían metido! En persona y por escrito me habían descrito a su señorita hija como un ser hasta demasiado bueno para este mundo, un mártir del conocimiento ya desde la infancia, dispuesta a sacrificar toda felicidad, toda comodidad, e incluso la salud, por una única cosa: la verdad; completamente desinteresada, adiestrada en una larga escuela de abnegación. No quiero contar *qué* esfuerzos he tenido que hacer para mantener vivo al menos la última sombra de esa imagen y *cuánto*, haciendo eso, he tenido que olvidar y perdonarla. Pero aún menos deseo expresarle a usted, que es la madre, lo que al final ha *quedado* de esa imagen.

Mi hermana y yo — tenemos ambos buenos motivos para tachar en negro en el calendario de nuestra vida el encuentro con su señorita hija. Que ambos teníamos las *mejores* intenciones hacia ella, está fuera de toda duda. —

Con la máxima deferencia, su humilde

Respuesta a una carta de Louise Salomé del 10 de noviembre de 1882: III/2, 303.

437. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Sils-Maria, Engadina (Suiza) <mediados de julio de 1883>

Mi querida y muy estimada amiga:

¿O quizá presumo demasiado llamándola así? Es cierto que en usted tengo una confianza inquebrantable: por tanto no nos preocuparemos por las palabras.

He pasado y estoy pasando aún un *mal* verano. El feo asunto del año pasado me ha caído encima una vez más; y han llegado a mis oídos *muchas* cosas que me han estropeado también esta espléndida soledad de la naturaleza, transformándola casi en un infierno. Tras todo lo que he llegado a saber *ahora*, ¡ay de mí, *demasiado tarde*! — estas dos personas, Lou y Rée, no son dignas de lamerme las botas — ¡perdón por esta imagen demasiado masculina! Ha sido una desgracia, que ha durado mucho, que este Rée, este mentiroso y calumniador rastrero de los pies a la cabeza, se me haya cruzado en el camino. ¡Y por cuánto tiempo he tenido paciencia y compasión con él! «Es un pobrecito, hay que darle un empujón» — ¡cuántas veces me he dicho esto, cuando sentía repugnancia ante su miserable e hipócrita manera de pensar y vivir! Recuerdo aún la rabia que sentí en 1876 cuando me enteré de que también él iría a su casa en Sorrento. Y la misma rabia sentí hace dos años: estaba aquí en Sils-Maria y me *puse enfermo* cuando mi hermana me informó de que él quería subir a verme[1103]. Habría que tener más confianza en los instintos propios, también en los instintos de *repulsión*. Pero la «compasión» schopenhaueriana ha sido hasta ahora la causa de las *más grandes estupideces* de mi vida — y por ello tengo mis buenos motivos para inclinarme hacia *esas* morales que añaden a la moralidad algún otro impulso, sin querer reducir la entera virtud humana a la «compasión». Ya que esto no es sólo un signo de molicie, del que cualquier magnánimo heleno se habría reído — sino también un grave peligro práctico. ¡Hay que IMPONER el ideal *propio de humanidad*, con el ideal propio hay que constreñir y someter al prójimo y a uno mismo: y entonces actuar creativamente! Pero *para hacer eso* hace falta tener bien refrenada la compasión propia, y tratar como *enemigos* a aquellos que *se oponen* a nuestro ideal (p. ej., canallas como L<ou> y R<ée>). — Vea usted CÓMO *me* «construyo la moral»: pero para llegar a esta «sabiduría» casi he perdido mi vida en ello. —

Tendría que haber pasado el verano con usted y con el selecto círculo que la rodea: ¡pero ya es demasiado tarde!

Con todo mi afecto y mi gratitud

Nietzsche

438. *A Ida Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, mediados de julio de 1883>

Querida y estimada señora:

En el ínterin me ha llegado la carta de mi amigo Overbeck, y hoy me permito, por una vez, responderle a él *y darle las gracias* escribiéndole a usted, ¡a quien *desde hace tiempo* no he escrito *una sola* carta! Pero debe alegrarse de ello, ya que todas las cartas que he «compuesto» en los últimos tiempos pertenecían al capítulo: enfermedad y melancolía — e incluso las cosas que tenía que contar (o, en realidad, ni siquiera que contar) pertenecían a esa esfera de la existencia que es mejor ocultar. Ha sido mi invierno más difícil y más atormentado por la enfermedad; y los sucesos que hicieron eso de él habrían podido transformar a cualquiera, en el espacio de una noche, en un «Timón de Atenas»[1104]. ¡Qué importa que en todas esas experiencias no haya nada de qué avergonzarme y que muchas cosas deberían haber encontrado un aprecio y un interés distintos por parte, p. ej., de mis parientes! No hallo y no he hallado *en esto* consuelo ni alivio ninguno. Al contrario: si yo mismo perteneciese *más*, de algún modo, a esta clase de «realidad», si fuese más afín a ella, probablemente lo habría soportado todo mejor — — sentiría menos su peso. Así, en cambio, todo se me ha venido encima como una locura; y ya nada puede remediar el que mi fantasía y mi compasión hayan tenido que chapotear, desde hace aproximadamente un año, en el fango de estas experiencias. Ya creo haber soportado más, cinco veces más, de lo que necesita una persona normal para verse empujada al suicidio: y el asunto aún no ha terminado. El infortunio ha querido que el año pasado en realidad *sólo* llegara a saber e intuir cosas que constituían el digno marco de los sucesos que me tocaban más de cerca; en especial, han llegado a mis oídos algunas pruebas de una *desmesurada* perfidia vengativa (de parte del gran músico, desaparecido hace poco, R<ichard> W<agner>)[1105]. El *contraste* de todas estas cosas con el estado de ánimo en que había pasado la primavera pasada fue realmente terrible, y lo bastante fuerte como para romper un cristal que ha aguantado ya mucho.

Ahora estas cosas se vuelven a poner *en marcha*. Mi hermana quiere vengarse de esa rusa — está bien, pero hasta ahora yo *soy* la única víctima de todo lo que ella ha hecho en este asunto. Ella no se da cuenta de que estamos a un paso de derramar sangre y de las más brutales posibilidades — y este verano yo vivo y trabajo aquí arriba como uno que «pone orden en su propia casa»[1106]. —

En realidad, sin el *objetivo* de mi trabajo y sin la *inevitabilidad* de este objetivo ya no estaría con vida. Por esto puedo decir que quien me ha salvado la vida es Zaratustra, ¡mi hijo Zaratustra! —

Por lo que respecta a *él*: he hecho *todo lo posible* para que pudiese presentarse a mis amigos *esta pascua* — el resto es silencio[1107].

Le ruego a mi amigo que me envíe el *dinero* aquí. De mi *té* se ha ocupado el casero, que es el recadero para los asuntos de Génova. Las *legumbres* son muy recomendables. — ¿Sería tan amable de entregar esta tarjeta a una buena tienda de bizcochos, y de rogarle al amigo que se ocupe del pago? (En Génova, en la mejor pastelería, pago los mejores bizcochos a 1,60 francos el kilo.)

¡Y ahora los saludos más afectuosos y el viejo ruego de que seáis *indulgentes*!

Su F. N.

¡Los saludos más afectuosos y agradecidos también para su señora madre, con el ruego de que me excuse si la carta que le había escrito sigue estando en — Chemnitz[1108]! — ¿Cuál es su dirección actual?

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

439. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Sils-Maria, poco después de mediados de julio de 1883>

Tu hermano se siente realmente muy feliz: acabo de enviar la carta a G<eorg> R<ée>.

No, yo no estoy hecho para la enemistad y el odio: y desde que esta historia ha llegado tan lejos como para hacer imposible cualquier reconciliación con esos dos, ya no sé qué hacer para vivir; no dejo de pensar en ello. Es algo incompatible con toda mi filosofía y mi manera de pensar — ¡cada uno de mis sentimientos más elevados es rebajado al verme arrastrado hacia el terreno de las enemistades humanas, y con una gente tan mezquina! Hasta entonces no había odiado a nadie, ni siquiera a W<agner>, cuyas perfidias[1109] superaron con mucho las actuaciones de L<ou>. Ahora sí que me siento humillado.

440. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, poco después de mediados de julio de 1883>

Mi querida, querida Llama:

Acabo de romper las relaciones con Paul R<ée> mediante una carta a *Georg* Rée, a quien había conocido en Leipzig.

¡Imagínate! El problema de todo este asunto ha sido para mí que *no conocía* la mayor parte de los hechos: mientras que para ti probablemente eran incluso demasiado conocidos, dado que estabas presente en esas escenas — ¡pero yo no! — Con R<ée> no podría en ningún caso haber reestablecido las relaciones, si la imagen que la señorita Salomé ha dado de mí procede realmente de *él*. ¡Tus dos últimas cartas[1110] son las que me han abierto los ojos! Y ni siquiera conocía los juicios más fuertes que ella había pronunciado a propósito del mismo Rée. ¡Qué *ayuda me* habrían proporcionado este invierno! —

Desde que se ha desencadenado de nuevo este asunto, sufro por ello como si fuera una locura, y no encuentro la paz ni de día ni de noche. Pensaba que había sido suficiente con haber soportado este invierno cinco veces más de lo que basta para empujar a una persona normal al suicidio. ¡Y sólo ahora hemos entrado en la fase *sangrante* del asunto! Se ha convertido en una cuestión de honor en toda regla.

Ya desde los primeros cinco minutos detecté el peligro mortal subyacente a esta historia; y cuando me marché de Tautenburg, me sentía contentísimo de haber conseguido darle a un asunto de esta clase, sobreponiéndome con esfuerzo a mí mismo, un giro relativamente inocuo (naturalmente a mis expensas; pero a esto no le daba demasiada importancia). ¡Qué importancia tiene que a un hombre se le culpe de alguna debilidad con respecto a una joven! — sobre este punto ni los hombres ni las mujeres son demasiado severos. Pero me parecía muy *digno de mí* que, en vez de pensar en venganzas y represalias, buscara el beneficio de esa persona que se había portado mal conmigo.

Pero al fin, al fin, mi querida Llama, he quedado *yo* como el único «que se había portado mal»; — a partir del paso que tú diste, del que se dedujo que mis familiares no creían en mi «idealidad» en este asunto, todo se resolvió en contra mía. —

¡*Pardon*! Ésta será la última vez que se hable de esta historia *entre nosotros*, cuyas consecuencias quiero, de ahora en adelante, soportar en silencio.

Schmeitzner me mandó un telegrama el martes por la tarde: deduzco por él que sólo tu segunda carta[1111] ha sido lo que le ha inducido a entrar en razón. Para mí es de una importancia inestimable el poder concluir este asunto de la imprenta *ahora*; soy como uno que ya no tiene tiempo. ¡Por tanto, una vez más, mi más sentida gratitud por este favor! —

Por lo que respecta a mis hábitos: quiero contarte como curiosidad que desde que nos hemos visto siempre (salvo cuando estaba enfermo) he comido lo mismo a mediodía (sencillamente porque a esa hora no hay otra cosa): esto es, caldo solo (dos platos) y un filete con *guisantes* (todo ello cuesta 2 francos y 50 — ¡para que te hagas una idea de los precios de aquí!).

Siento una *indecible repugnancia* por Alemania. Quizás este invierno vaya a San Remo, donde los días con buen tiempo son *mucho más* frecuentes que en los alrededores de Génova. Y está a un paso de allí. — Hasta que no haya terminado la tercera y última parte del *Zaratustra*, mi vida *no está resuelta*. ¡Esto *privatissime*!

Tu fiel hermano

Mientras tanto había escrito dos cartas para ti y una para Paul Rée, pero no las he enviado, las he roto[1112]. — ¡Sé indulgente, te lo ruego! —

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

441. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 24 de julio de 1883>

Mi querido amigo, de pronto tengo miedo, ¿no estará usted enfermo? ¿O quizás en mi última carta le he pedido demasiado y le he *molestado*? (Deseaba que usted me ayudase también esta vez con la corrección de la segunda parte del *Zaratustra*, que está en la imprenta.) Puedo imaginarme *perfectamente* que este ingrato trabajo de corrección le haya aburrido a muerte ya, y no me «enfadaría» lo más mínimo si me lo dijese: — *confíe* un poco más en que siento por usted un sincero afecto y que no quisiera provocar *en mí mismo* el dolor de haberle pedido algo que le desagrada. — Y además: me gustaría mucho tener noticias de *sus* trabajos y proyectos, ¡siempre que me lo permita! —

Su viejo amigo Nietzsche

Esta carta se cruza con la carta de Köselitz del 24 de julio de 1883: III/2, 383.

442. *A Ida Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Sils-Maria, poco antes del 29 de julio de 1883>

Acaban de llegar también los bizcochos: los encuentro sustanciosos y suaves, tal como deseo todas las cosas — y como era también su carta, cuya confianza tengo que agradecerle de corazón. Después de todo, puedo expresar felizmente el presentimiento de que *si* usted conociese con mucha mayor precisión la fea historia «bajo cuya sombra deambulo», sería usted aún más benévola conmigo debido a ella. Fíese de estas palabras, y no piense en «debilidades» o cosas parecidas; *si* esta historia va a ser mi ruina, será porque no quiero en absoluto condescender a un rasgo muy natural del corazón humano, esto es, la venganza; por tanto, a consecuencia de una fortaleza. Y no piense tampoco en recaídas: desgraciadamente se trata de algo *ya a*-caecido[1113], de algo nuevo para mí, que apenas hace tres semanas he llegado a conocer, y que me ha hecho pasar días y noches infernales. No se preocupe tampoco por las relaciones crispadas entre mi hermana y yo (la verdad es que están crispadas todas las relaciones que he tenido hasta ahora *con todas* las p<ersonas>: ella está tanto o más ofendida que yo, y tiene sus buenas razones), y si quiere conseguir que L<ou> sea devuelta a Rusia, habrá hecho algo mucho más útil que yo con mi ascetismo. El año pasado tuvo demasiados miramientos hacia mí, y así hasta hace 3 semanas yo no *conocía* las circunstancias agravantes de este asunto, que ella me había ocultado en Tautenburg. En Roma fui yo quien no quiso que se hablara de todo esto. Una carta a la señora Rée[1114] (por lo demás una obra maestra de habilidad femenina), de la que me ha enviado una copia, me ha proporcionado nuevas aclaraciones — y nuevos tormentos: el doctor Rée salta de pronto a primer plano: es terrible tener que *cambiar el parecer* sobre una persona con la cual, durante años, uno ha vivido con relaciones de afecto y confianza recíprocos, y me siento tan desolado que me inventaría cualquier cosa con tal de hallar un poco de alivio y consolación.

De Steinach[1115] no dije nada: he alquilado esta habitación hasta mediados de septiembre, la he tapizado de nuevo, y quiero disfrutar en ella la soledad absoluta. Durante el invierno y la primavera la enfermedad me ha hecho perder demasiado tiempo — era una afección tifoidea, de la que me he curado sólo muy lentamente. (Es extraño, hasta entonces nunca había padecido de fiebres.) ¡Ah, si usted supiese qué sufrimientos me han causado los problemas que me atormentan actualmente, qué terrible es el sentido de responsabilidad en el

pico más alto del conocimiento! Si en este delicado mecanismo de conceptos difíciles y de sentimientos sublimes entran de improviso los granitos de arena y suciedad de la vida — el resultado queda marcado por la más profunda desesperación. Créame, si sobrevivo a estos dos años, será un logro de primer orden. Antes de finales de sept<iembre> quisiera terminar un gran trat<ado> filos<ófico>[1116]: mientras tanto avanza a toda marcha la impresión del *segundo* volumen de mi *Zaratustra*.

Una vez creí haber encontrado una persona así. Cuando perdí esta convicción, no fue una desilusión, sino *la* desilusión. Tenía la mejor intención de transformarla de acuerdo con la imagen que me había hecho de ella: he sido *interrumpido*; — ¡quién sabe hasta dónde podría haber llegado! ¡Es extraño! Todavía en una de sus últimas cartas M<alwida von Meysenbug> me dijo que, después de Olga, no había sentido nunca tanta ternura como por L<ou>[1117].

Borrador de la carta 443.

443. *A Ida Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, poco antes del 29 de julio de 1883>

Mi querida señora:

Acaban de llegar también los bizcochos; los encuentro sustanciosos y suaves, tal como deseo todas las cosas — y como era también su carta, cuya confianza tengo que agradecerle de corazón. Por suerte puedo incluso expresar el presentimiento de que si usted conociese con *mucha mayor precisión* la fea historia «bajo cuya sombra deambulo», usted sería *mucho más* benévola conmigo DEBIDO A ELLA. Fíese de estas palabras, y no piense en «debilidades», en «cosas demasiado humanas» o parecidas; *si* esta historia tuviese que llegar a ser mi ruina, sería porque también aquí me he *exigido* a mí mismo diez veces más de lo que suelen hacer las personas, y me mantengo inflexible con respecto a mí mismo — por tanto, a consecuencia de una fortaleza y no de una debilidad. Y no piense tampoco en recaídas: desgraciadamente se trata ahora de cosas *a*-caecidas[1118], de cosas nuevas para mí, y que me han hecho pasar días y noches de infierno: bien, estoy asimilando este mal trago — ¡y en mi vida *ya* he tenido que *asimilar bastantes de ellos*!

Pero preste atención: la única posición *digna* de mí en este asunto es — que *yo* soy la *víctima*. —

No se preocupe tampoco por las «relaciones crispadas» entre mi hermana y yo (la verdad es que están crispadas todas mis relaciones con todas las personas — ¡quién podría conocerme!); en este asunto tiene sus buenas razones, y además está ofendida tanto o más que yo — y si quiere conseguir que la señorita <S> sea devuelta a Rusia, habrá hecho, si lo consigue, algo mucho más útil que yo con mi ascetismo, que en cualquier caso piensa en renunciar a la venganza. Ahora somos magníficos amigos, más que nunca. ¿Pero hacer que asuma *mi* punto de vista? — ¿Por qué? Mi hermana el año pasado tuvo demasiados miramientos hacia mí: ¿no es *absurdo* que haya llegado a conocer las circunstancias agravantes de esta fea historia *sólo hace tres semanas*? En Tautenburg me los había ocultado, y en Roma fui *yo* quien no quiso que se hablara de este asunto. Sólo una carta de mi hermana a la señora Rée (¡una carta, dicho sea de paso, que es una verdadera obra maestra de habilidad femenina!), de la que ella me envió una copia, me ha aclarado muchas cosas, ¡y cuánto me las ha aclarado! El doctor Rée salta de pronto a primer plano: *cambiar de parecer*, tener que cambiar de parecer de ESTA manera sobre una persona con la cual, durante años, uno ha vivido con relaciones de afecto y confianza recíprocos — es algo realmente terrible, y me siento *tan* desolado, que me inventaría cualquier cosa con tal de encontrar una pizca de consolación y alivio. — Quizá el otoño nos traiga todavía algún que otro pistoletazo.

De Steinach no dije nada; he alquilado esta habitación hasta mediados de septiembre, con todas mis pertenencias (¡104 kilos de libros!), la he mandado tapizar nuevamente, y tengo intención de disfrutar como es debido de mi soledad absoluta. Pues durante el invierno y la primavera he perdido demasiado tiempo (a causa de una enfermedad: una afección *tifoidea*, de la que me he recuperado sólo muy lentamente). ¡Ah, si usted supiese qué sufrimientos me han causado los problemas que me atormentan actualmente el corazón y la mente — y el terrible sentido de responsabilidad en el pico más alto del conocimiento! De verdad, *prescindiendo enteramente* de todas las experiencias miserables y de la soledad atroz en la que vivo desde hace años — lo que me mantiene más firmemente apegado a la vida es también aquello que me causa y debe causarme la desesperación y las penas más profundas: — ¡de modo que sería justo que me fuesen ahorradas otras PENAS SUPERFLUAS!

Créame: si sigo con vida después de estos dos años, será un logro *de primer orden*.

— Lea, en las páginas que le adjunto, *Santa Caterina en Roma*[1119] — esto es un ideal, aunque en ropaje medieval. Una vez creí haber

encontrado una persona que encarnaba este ideal. Cuando perdí esta convicción, no fue «una desilusión», sino — *la* desilusión. Pues bien, yo tenía incluso la intención de *trans*formar a esta persona según la imagen que me había hecho de ella: — ¡y quién sabe hasta dónde habría podido llegar! Pero he sido *interrumpido*. —

Las páginas han sido extraídas del libro de Heinrich von Stein, profesor contratado en Berlín (que además es el actual admirador de la señorita S<alomé>, por tanto, mi «sucesor», en esto como en otras cosas)[1120].

¡Es extraño! Todavía en una de sus últimas cartas, Malwida von Meysenbug me dijo que, después de Olga, nunca había sentido por nadie tanta ternura como por la señorita Salomé. —

En otoño debería estar terminado un trabajo filosófico mayor. Están imprimiendo a buen ritmo el *segundo* volumen del *Zaratustra*.

¡A usted y a mi amigo la expresión de mi más cariñoso reconocimiento! El dinero me ha llegado.

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Ida Overbeck.

444. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, finales de julio de 1883>

Mi querida hermana:

Tu carta me ha *hecho bien* — algo que ya raramente consigue una carta. En cuanto al señor Schmeitzner: tu suposición está seguramente *justificada*. Bien visto, estaba en un apuro, y, lo quisiera o no, *tenía que* aceptar *en seguida* el segundo *Zaratustra*; me ha informado con una postal[1121] de que el manuscrito está a punto de salir para la imprenta. Casi da risa, cómo puede obligarse a alguien a hacer justamente aquello que menos querría (es decir: *seguir* imprimiendo, y aumentar así sus deudas). Naturalmente, a la larga seré *yo* quien saldrá peor parado: porque, lo veo venir claramente — un día el jovencito bueno y excéntrico caerá en BANCARROTA, y mis *ahorros* se ESFUMARÁN (en realidad: serán *empleados* en beneficio de la agitación antisemita — ¡y éste a su vez es el lado humorístico de la situación!).

Por lo demás, tiene escasa fortuna también como *político*[1122], ¡y comprendo demasiado bien su suspiro en la carta que te ha escrito! — Me alegro de veras de que el doctor Förster haya dejado justo a

tiempo Europa y la cuestión judía[1123]. ¡Pues, ay de aquel partido que se ve obligado, tan poco tiempo después de su nacimiento, a poner en su *propia* cuenta algo como ese proceso de Tisza[1124]! Sin duda, cuando la nobleza más corrompida del mundo, la húngara, pasa a formar parte de un partido, entonces todo está perdido. —

En estos días me ha puesto de muy mal humor la señora Overbeck, quien me ha escrito, sin duda con las «mejores» intenciones, pero torpe e INMODESTAMENTE *hasta el exceso*, una pequeña carta moral donde habla de «debilidad», de «chifladura demasiado humana», etc., y me asegura: «No consigo aún convencerme de que tuviera todavía que perder mi confianza en usted»; y luego una lección: «Sólo a través de errores y debilidades llegamos a nuestras más altas virtudes». Lo más estúpido que se puede hacer es *lamentarse*: uno se desacredita ante los amigos y *desacredita a los amigos ante uno mismo*.

Esto lo he tomado *ad notam* — de todos modos, he respondido *muy gentilmente*, como es obvio (haciendo notar también que *nosotros* (tú y yo) somos ahora muy buenos amigos, quizá mejores que nunca, y que si tú consiguieses que la señorita S<alomé> fuera devuelta a Rusia harías sin duda algo más *útil* que yo con mi ascetismo, que ha querido renunciar a todo resarcimiento).

Entretanto he tenido un *día infernal*, a causa de lo cual he estado enfermo un par de días. Acababa de comer, cuando el casero de mi hotel me comunica: «A las 3 llega la familia Rée, 8 personas». No sé describirte todo lo que me ha pasado por la mente durante la siguiente hora: he salido corriendo a la estafeta de correos, llovía torrencialmente, he reservado un pasaje para la mañana siguiente, quería ir a Basilea, al final he tenido que meterme en la cama: y de verdad que temblaba con cada ruido que sentía en la casa. No estoy hecho en absoluto para la enemistad. — Al final resultó que se trataba de un equívoco, debido a una semejanza de apellidos. De todos modos, después de esta jornada, he *enviado* mi carta a Georg Rée.

Aquí, ¡ya desde hace semanas!, hace mucho frío, las montañas están cubiertas de nieve hasta muy abajo, los forasteros, descontentos. En cuanto a mí, trabajo mucho; pero cuando vuelvo a *mí*, después del trabajo, soy *presa* de *la* MELANCOLÍA — ¡no hay nada que hacer! Veo y sé cuán grande es mi soledad; y esta historia nefasta aleja de mí cada vez a más personas. — Esta primavera he tenido también una carta de Overbeck[1125] que he grabado en mi mente: en ella argumentaba que, como escritor, yo había rebasado todo límite *consentido* de lo que es tolerable para los lectores, y que no debía sorprenderme si iban en mi contra (observaba también que mi forma aforística acaba llevando a la desesperación incluso a los más pacientes: éste era, más o menos,

el *sentido*). Antes no se habría permitido nunca decirme todo esto, pero *después* de esta historia, ¡*está permitido*!

Escribiré pronto también a nuestra buena madre, cuya carta de ayer[1126] me ha *conmovido* de verdad. Pero mi alquiler aquí termina a mediados de septiembre, y quiero seguir trabajando.

Tu hermano F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

445. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Sils-Maria, Engadina *Suiza* 31 de julio de 1883

Muy estimado señor editor:

Con respecto a la corrección, le he escrito estos días a Naumann[1127], detallándole que el *manuscrito no* debe ser enviado a mí, sino siempre al señor Köselitz. Haga todo lo posible para que no ocurran atascos y negligencias *à la* Teubner.

En cuanto al *primer Zaratustra*, *yo* he hecho todo lo posible para que llegase a manos de mis lectores *para pascua*. Medio año antes o después — en proporción a una vida breve como será la mía, es *muchísimo* — no digo una palabra más.

Su muy humilde

Dr. Nietzsche

N. B. El primer pliego me ha llegado. ¿Los pliegos hay que devolvérselos siempre a usted? —

446. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria,> *viernes* <3 de agosto de 1883>

Mi querido amigo, temo que haya ocurrido un percance con el correo: hasta hoy no me ha llegado aún nada de su corrección, pero su postal sí, enviada al mismo tiempo que el primer pliego: y mientras tanto deben de haberle llegado otros 2 pliegos. ¡Qué se puede hacer! No me fío de mí mismo para todas esas refinadas minucias que su ojo y su gusto consiguen *captar* en la corrección — más aún, no me fío de mí ni siquiera para las «enormidades» más burdas.

Su carta me ha dado motivo una vez más para reflexionar y estarle agradecido por su *capacidad* como lector — y luego por el hecho de que usted no sólo sabe leer «lo que está escrito entre líneas», ¡sino también lo que *debería* estar escrito entre ellas y *no* lo está! Por lo demás, veamos qué tiene que decir sobre su carta el mismo Zaratustra; pues sería un verdadero *problema* si no tuviese nada que decir.

Su observación sobre colores a propósito del «violeta de tormenta»[1128] me ha parecido interesante, del mismo modo que todo lo que usted me dijo el año pasado sobre los colores de mi «música» — *sit venia verbo!* También lo que usted dice sobre las «personas complementarias» entra en el ámbito de *su* sentido veneciano del color: yo mismo podría muy bien imaginarme unas naturalezas que, para todas las demás, fuesen consideradas *como* redentoras, como fines y justificaciones, — pero *no he encontrado a nadie de esa clase*. Mi convicción es que existen personas superiores e inferiores, y que existen muchos niveles y distancias; y es indispensable que la persona superior no sólo *se encuentre* más arriba, sino también que experimente el *afecto de la distancia* y que de vez en cuando lo muestre — esto es indispensable por lo menos para que su ser-más-elevado *surta efecto*, y por tanto *eleve*. Si he entendido bien la primera parte del *Zaratustra*: él pretende dirigirse justo a aquellos que, viviendo apiñados junto a la gentuza, *o bien* se convierten enteramente en víctimas de este afecto de la distancia (¡víctimas de la repugnancia, en determinadas ocasiones!), *o bien* deben renunciar a él: es a estos a quienes se dirige para persuadirlos de que se refugien en una isla desierta bienaventurada — o en Venecia. —

Epicuro precisamente constituye, a mi parecer, un argumento negativo a favor de lo que pido: ya en su tiempo y hasta ahora, todo el mundo le ha echado en cara que *permitiera* que se lo tomara por lo que no era, y la despreocupación, la divina despreocupación hacia la opinión que se tenía *de él*. Ya en los últimos años de su fama, los *puercos* atestaban sus jardines[1129]; una de las grandes ironías de la *fama*[1130] es que tenemos que dar crédito a Séneca cuando habla a favor de la virilidad y nobleza de ánimo de Epicuro — a Séneca *siempre* habría que prestarle *atención*, sin depositar nunca «fe y confianza» en él. En Córcega se dice: *Seneca è un birbone*[1131].

Acabo de enterarme de que he escapado una vez más a la *muerte*: pues durante cierto tiempo era muy probable que había de pasar el verano en Ischia, en Casamicciola[1132].

¡*Adieu*, mi querido, querido Köselitz! En su reelaboración de *Broma, ardid y venganza* hay mucho carácter, y *buen* carácter — *¡bravo, bravissimo!*

Su amigo Nietzsche

Respuesta a dos cartas de Köselitz: una no conservada y otra del 24 de julio de 1883, III/2, 383. Köselitz responde el 7 de agosto de 1883: III/2, 386.

447. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 3 de agosto de 1883, por la tarde>

Querido amigo, al final su pliego 1 ha llegado de verdad, tras dar varias vueltas. Junto al pliego 4 ahora le llegará puntualmente también el manuscrito: — esto hace realmente «que me sienta más ligero», porque hoy, hojeando los primeros pliegos, me he avergonzado literalmente ante usted, por todas las *alocadas* y *tontas ocurrencias* que se leían en ellos, gracias a los tipógrafos y correctores de Leipzig. «¡El amigo Köselitz acabará por pensar que Zaratustra se ha vuelto loco (o, lo que es peor, leipzigeante)!» — así me decía a mí mismo en mi corazón.

Esta mañana le he mandado a usted una carta.

Vuelvo a tener en mi cabeza algunos malos gusanos roedores.

Su amigo
F. N.

Köselitz responde el 7 de agosto de 1883: III/2, 386.

448. *A Ida Overbeck en Steinach del Brennero* (Borrador)

<Sils-Maria, poco antes del 14 de agosto de 1883>

Quiero escribirle una vez más directamente para intentar reparar los errores de mi última carta. Debe de haber sido una carta muy torpe, ya que en primer lugar la ha entristecido, y en segundo lugar ha dado la impresión de que yo necesitaba defenderme. A decir verdad: las exhortaciones morales me hacen perder la paciencia, y la expresión «fingida compasión», referida al dolor más grande de mi vida, incluso ha llegado a herirme. Pero son sentimientos que en mí no duran dos días con respecto a personas de cuyo afecto fundamental estoy convencido. Veo que sobre su carta he escrito estas palabras: «Lo más estúpido que se puede hacer es lamentarse: uno se desacredita así ante los amigos y desacredita ante sí mismo a sus amigos». De

todos modos: «esta máxima» no debe ser aplicada a nuestro caso, o debe ser un punto de vista superado, ¿no es verdad? — Por lo demás, toda esta fea historia es tan complicada que no puedo dejar de estar agradecido a cualquiera que no haya perdido aún seriamente su confianza en mí por mi causa.

La experiencia del año pasado me ha conducido a una curiosa observación: yo, que durante mucho tiempo, he sido ajeno a la vida práctica, en 49 de 50 casos actúo según motivaciones que nadie puede imaginar al verme actuar. Se sigue de ello que casi siempre provoco malentendidos, y la mayoría de las veces, en casos desafortunados, soy víctima de mi propia manera de actuar. — Pero con respecto a víctimas, desilusiones, sufrimientos, y cosas similares, ahora pienso: de lo que se trata únicamente es de aguantar — entonces son las más potentes promotoras y manantiales de vida. Y con respecto al año que aún no ha terminado — puedo decir ya desde ahora que nunca he experimentado sensaciones tan elevadas como en este año siniestro, y que más de una hora me he repetido: un dolor semejante (¡era como si alguien me apuñalase con un cuchillo en *todos* los puntos vulnerables a la vez!) es una gran distinción. Usted sabe quizá que me siento orgulloso de contarme entre las personas más ricas en experiencia en cuestiones de *tormentos físicos.* Tengo el cuerpo y el alma hechos de tal manera que puedo sufrir terriblemente con ambos: y en cuanto al alma, el año pasado me hallaba en las condiciones de alguien que durante muchos, muchos años había carecido de vivencias: por lo que mi alma carecía de todo tipo de piel, de toda defensa natural.

He sido engañado, maltratado, escarnecido y menoscabado en mi honor de manera terrible— ya no hay duda. Es justo que mis amigos estén indignados y pidan una satisfacción a los que me han dañado: llamo a esto «el derecho que asiste a mi hermana». El inconveniente es que todas estas medidas inamistosas van dirigidas contra personas a las que he querido y a las que ahora quizá todavía quiero: al menos estoy dispuesto en cualquier momento a deshacerme de todo este cúmulo de ofensas y daños padecidos, si supiese que podría serles útil de verdad.

Dado que de todos modos esta historia se ha puesto en marcha de nuevo (le había rogado encarecidamente a mi hermana que lo dejase pasar), me veo obligado a actuar *junto a* mi hermana; ya que el año pasado la familia R<ée> la dejó plantada, justo como hizo conmigo. Bajo la impresión de ciertos detalles repugnantes, conocidos por mí con un año de retraso, he escrito una carta *fulminante* a Georg R<ée>, el feudatario de Stibbe. Él me ha amenazado, en respuesta, con un proceso por calumnias — a lo que he replicado, a mi vez, con otra amenaza. Veremos cómo sigue la cosa.

Por lo que respecta a la vigorosa energía de su voluntad y a la originalidad de su espíritu, Lou es un ser de primer orden, y así, atendiendo a la efectiva genialidad de su talento con respecto a lo que me interesa, yo he [—] aquí está justificada la expresión: «*es una verdadera lástima por ella*». — Por su moralidad práctica, su lugar sería el reformatorio o el manicomio. — A favor de Rée y de lo que más lo distingue, puede hablar el hecho de que M<alwida> von M<eysenbug> lo ha admirado durante años como la mejor expresión de la *bondad* hum<ana>.

Borrador de la carta 449.

449. *A Ida Overbeck en Steinach del Brennero*

<Sils-Maria, poco antes del 14 de agosto de 1883>

Mi querida señora:

Quiero escribirle una vez más *directamente* para intentar reparar los errores de mi última carta[1133]. Debe de haber sido una carta muy torpe, ya que en primer lugar la ha entristecido, y en segundo lugar ha dado la impresión de que yo necesitaba defenderme. A decir verdad: las exhortaciones morales me hacen perder la paciencia, y la expresión «fingida compasión», referida al dolor más grande de mi vida, incluso ha llegado a herirme. Pero son sentimientos que en mí no duran dos días con respecto a personas de cuyo afecto *fundamental* estoy convencido. Por lo demás, toda esta fea historia es tan complicada que debo apreciar mucho si, por causa de ella, alguien «no ha perdido aún seriamente su confianza en mí» — por mucho que yo tenga la conciencia *opuesta*, que ya he expresado en mi carta, la conciencia de no haber deseado nunca cosas *más elevadas* ni actuado de manera *más sublime* en toda mi conducta práctica con las personas. Por lo que hace a mi hermana, ni el año pasado ni este año me ha faltado nunca claridad acerca de lo que *yo* quiero; pero cuando no se vive juntos, pueden ocurrir cosas cuyas *consecuencias* hay que asumir, cuando ya no es posible borrar lo ocurrido. Desde luego, no me he quejado ante usted de mi hermana, sino de la fatalidad por la que todo lo que ella ha hecho en esta historia —es decir, para salvar y restablecer mi honor (incluida, desde luego, su propia satisfacción)— se vuelve contra mí. Acababa de terminar mi segundo *Zaratustra* (dicho sea de paso: nunca antes había alcanzado sensaciones *tan* elevadas, y soy por ello probablemente el más envidiable

de los mortales), cuando recibí, de forma completamente inesperada, su carta a la señora R<ée>, junto a algunos detalles de toda la historia que me *indignaron* hasta tal punto que escribí al feudatario Rée, hermano de mi ex amigo, una carta fulminante. *Él*, en respuesta, me ha amenazado con un proceso por calumnias: a lo que he replicado *con otra* amenaza. Veremos cómo sigue la cosa. — Por último, mi hermana todavía me ha escrito que el año pasado me había ocultado esas cosas por consideración hacia mí; y, *en efecto*, quizás haya sido necesario administrarme gradualmente, gota a gota, ese desengaño que se ha extendido durante años — es probable que *en otro caso* ya no estuviera vivo. La pasada primavera yo era como uno que durante muchos, muchos años no hubiera *tenido ninguna experiencia* del mundo externo; mi alma, por así decirlo, carecía de piel y de toda defensa natural. Lo que he vivido, *a partir de entonces*, ha sido un sufrimiento tan complicado que es como si alguien me hubiese clavado un cuchillo en *todos* mis puntos vulnerables.

Y aún unas palabras sobre la señorita S<alomé>. Dejando a un lado la luz idealista bajo la que me fue presentada (como una mártir del conocimiento casi desde la infancia, y más aún como una heroína que como una mártir), ella sigue siendo para mí un ser de primer orden, y es *una verdadera lástima de ella*. Por la gran fuerza de su voluntad y su espíritu absolutamente original, estaba predestinada a algo grande; aunque, por su moralidad efectiva, el reformatorio o el manicomio podrían ser lugares más adecuados para ella. A mí me *falta* ella, incluso con sus defectos: éramos lo bastante distintos como para poder sacar siempre algo de provecho de nuestras conversaciones, nunca he visto a nadie tan libre de prejuicios, tan inteligente y tan preparado para *mi* tipo de problemas. *Desde entonces* es como si hubiese sido condenado al silencio o a una especie de benévola hipocresía *en las relaciones con todos los seres humanos*. —

Ruegue, por favor, al amigo Overbeck que no renuncie a su espléndida idea de vernos en Scuol[1134]. En cuanto a usted, mi querida y estimada señora, siga teniéndome afecto y — ¡tenga *más confianza* en mí!

¡Los mejores saludos a todos!

De corazón su
humilde — Nietzsche

El *Zaratustra* II ha llegado al pliego 4. El impresor es Naumann; Teubner no suelta la primera parte, *probablemente* porque el señor Sch<meitzner> no puede pagar sus deudas. —

Respuesta a una carta no conservada de Ida Overbeck.

450. *A Franz Overbeck en Steinach del Brennero* (Borrador)

<Sils-Maria, 14 de agosto de 1883>

También a ti, querido amigo, quiero escribirte algunas palabras sinceras, como he hecho recientemente con tu esposa. Tengo una meta que me obliga a vivir todavía, y en vista a la cual *tengo* que superar las cosas más dolorosas: sin esta constricción que pesa sobre mí, no me complicaría tanto — es decir, desde hace tiempo ya no viviría. Y no sólo este invierno, cuando cualquiera que hubiese visto de cerca y comprendido mi estado habría *podido* decirme: «¡*No* te compliques! ¡Muere!», sino que también ya en el pasado, durante los terribles años de padecimientos físicos, me hallaba en el mismo estado. Incluso mis años genoveses no han sido más que una larga, larga cadena de victorias sobre mí mismo, que nadie que conozco habría encontrado de su gusto. Por tanto, querido amigo, también por esta vez el «tirano que hay en mí» quizá me conduzca, inexorable, al triunfo (en cuanto a las torturas físicas — puedo contarme, por su duración, intensidad y variedad, entre las personas más expertas, probadas y victoriosas). Y mi manera de pensar, tal como es, exige incluso una victoria absoluta: esto es, la transformación de las vivencias en oro[1135] y en provecho supremo. Con todo, sigo siendo por el momento la personificación de la lucha: leyendo la exhortación de tu querida esposa, me ha parecido como si alguien exhortara al viejo Laocoonte a vencer a sus serpientes. ¡Perdón!

Mis «parientes» son demasiado distintos a mí: ellos no saben bien qué necesito. A pesar de ello no puedo seguir manteniendo la resolución, que he creído necesaria durante todo el invierno, de devolver las cartas que venían de casa. Pero toda palabra de desprecio que se escribe contra Rée o la señorita S<alomé> todavía me hace sangrar — no estoy hecho para la enemistad, mientras mi hermana me ha escrito recientemente que se trata de una «guerra alegre y vivificante».

He empleado los más potentes medios que conozco para *distraerme de ello*, apelando sobre todo a mi productividad más alta y más difícil. (Entretanto he esbozado nuevamente una «Moral para moralistas»[1136].) Pero *desde el exterior* no me llega ninguna ayuda: al contrario, todo parece conjurarse para mantenerme prisionero en mi abismo: como el tiempo terrible del invierno del pasado año, que la costa genovesa no había conocido hasta ese extremo, y luego este frío y gris verano sin sol. La mala suerte de Köselitz, el otoño pasado, me ha afectado profundamente[1137]; pero la complicación más

terrible de este invierno ha sido quizá la muerte de W<agner>, a causa de circunstancias de las que no puedo hablar. Mi permanente fiebre nerviosa me dio una idea del estado de profundo abatimiento en que he caído — ya que *hasta entonces nunca* había tenido fiebre (y pensaba que no era capaz de tenerla).

Piensa en algo que consiga *entretenerme* de manera absoluta: mi naturaleza está tan concentrada que ahora tengo necesidad de los medios *más fuertes* y *extremos* para distraerme de todo ello. El peligro es *serio*. ¿Debo pensar en trasladarme a México[1138]?

Borrador de la carta 451.

451. *A Franz Overbeck en Steinach del Brennero*

<Sils-Maria,> *martes* <14 de agosto de 1883>

Mi querido amigo Overbeck:

También a ti quiero escribirte algunas palabras sinceras, como he hecho recientemente con tu esposa. Tengo una *meta* que me obliga a vivir todavía, y en vista a la cual *tengo* que superar las cosas más dolorosas. *Sin esta meta* no me complicaría tanto — es decir, desde hace tiempo ya no viviría. Y no sólo este invierno, cuando cualquiera que hubiese visto de cerca y *comprendido* mi estado habría *podido* decirme: «¡No te compliques! ¡Muere!», sino ya en el pasado, durante los terribles años de padecimientos físicos, me hallaba en el mismo estado. Incluso mis años genoveses no han sido más que una larga, larga cadena de victorias sobre mí mismo en vista de esa meta, victorias que nadie que conozco habría encontrado de su gusto. Por tanto, querido amigo, el «tirano que hay en mí»[1139] *quiere*, inexorablemente, que yo *triunfe* también esta vez (en cuanto a las *torturas físicas* — puedo contarme, por su duración, intensidad y variedad, entre las personas más expertas y probadas: ¿es mi *destino* que tenga que serlo también con respecto a las torturas espirituales?). Y dado como son mi manera de pensar y mi filosofía reciente, necesito incluso que sea una victoria absoluta: esto es, la transformación de las vivencias en *oro*[1140] y en provecho supremo. — —

Con todo, sigo siendo por el momento la personificación de la *lucha*: de manera que, leyendo las recientes exhortaciones de tu querida esposa, me ha parecido como si alguien exhortara al viejo Laocoonte a vencer a sus serpientes[1141].

Mis «familiares» y yo — somos demasiado distintos. Pero no puedo seguir manteniendo la resolución, que he creído necesaria para este invierno, de devolver sus cartas (no soy lo bastante duro para hacerlo). Pero toda palabra de desprecio que se escribe contra Rée o la señorita S<alomé> todavía me hace sangrar el corazón; parece ser que no estoy hecho para la enemistad (en cambio, mi hermana me ha escrito recientemente que estuviera de buen humor, porque es una «guerra alegre y vivificante»).

He empleado los más potentes medios que conozco para *distraerme de ello*, apelando sobre todo a mi productividad más alta y más difícil. (Entretanto he terminado de esbozar una «Moral para moralistas».) Ay, querido amigo, soy un viejo y consumado moralista de la praxis y del autodominio, en este campo no he pasado nada por alto, como, por ejemplo, este invierno tratándome yo mismo la fiebre nerviosa. Pero *desde el exterior* no me llega ninguna ayuda; al contrario, todo parece conjurarse para mantenerme prisionero en mi abismo: como el tiempo terrible del invierno del año pasado, que la costa genovesa no había conocido hasta ese extremo, y luego este frío y gris verano lluvioso.

Pero el peligro es *serio*. Mi naturaleza está demasiado concentrada, y cualquier cosa que me afecta llega enseguida al corazón. El infortunio del año pasado ha sido *tan grande* sólo por comparación a la meta y al fin que me dominan; he tenido y tengo terribles dudas sobre mi DERECHO a ponerme una meta semejante — ¡*la sensación de mi debilidad* me ha afectado en un momento en que todo, todo, todo debería haberme infundido valor!

¡Piensa, mi querido amigo Overbeck, en algo que consiga *distraerme* de manera *absoluta*!: creo que ahora hacen falta los medios más fuertes y extremos — no puedes imaginarte *cómo* me devasta, día y noche, este delirio.

Que precisamente este año yo haya pensado y escrito mis cosas *más serenas y solares*, tan por encima de mí y de mi miseria, constituye en realidad el hecho más sorprendente e inexplicable que conozco.

Según mis cuentas, es NECESARIO que siga con vida *hasta el año próximo* — ayúdame a *resistir* aún quince meses.

Si puedes de alguna manera realizar el proyecto de un encuentro en Scuol, házmelo saber — pero te estoy muy agradecido ya sólo por haberlo propuesto.

Sinceramente tuyo
Nietzsche

452. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria, 16 de agosto de 1883>

¿De dónde ha sacado, querido amigo, todos esos bellísimos *epicurea*[1142]? Quiero decir, no sólo las expresiones epicúreas, sino también toda esa atmósfera y ese perfume del jardín de Epicuro, que soplan hacia mí desde cada una de sus últimas cartas[1143]. Ay, tendría tanta necesidad de esas cosas — incluido ese divino arte de «*huir de las masas*»[1144]. Pues, a decir verdad, *casi me siento aplastado*. — Pero quiero hablarle de otra cosa.

La suerte que ha corrido Ischia me está conmocionando cada vez más[1145]; y además de lo que le concierne a cada uno de nosotros, hay algo en este suceso que me toca de cerca y que me afecta de manera particularmente espantosa. Esta isla estaba tan presente a mis sentidos: cuando haya leído hasta el final el *Zaratustra* II, se le aclarará DÓNDE buscaba mis «islas bienaveturadas». «Cupido danzando con las jovencitas» sólo es comprensible inmediatamente en Ischia (las mujeres de Ischia dicen «Cupedo»)[1146]. Acababa de terminar mi poema y hete aquí que la isla se desmorona. — Usted sabe que en el mismo momento en que terminaba el trabajo en las pruebas de imprenta del primer *Zarat<ustra>* — murió Wagner. *Esta vez* he recibido EN EL MOMENTO CORRESPONDIENTE noticias que me han indignado hasta tal punto, que este otoño habrá probablemente un duelo con pistolas. *Silentium!* ¡Querido amigo! — —

Entretanto he redactado el esbozo de una «Moral para moralistas», y en muchos puntos he puesto orden dentro de mí y me he impuesto una regla. Me ha sorprendido la coherencia y homogeneidad de pensamientos que, inconsciente e involuntariamente, recorre sin interrupción toda la masa variopinta de mis últimos libros: uno no puede librarse de sí mismo, y por tanto hay que tener el valor de dejarse ir *lejos*. —

Confieso cuál es ahora mi gran deseo — que de una vez otra persona hiciese una especie de *résumé* de mis resultados teóricos y, de este modo, me comparase con los pensadores habidos hasta ahora. Siento la necesidad de salir de lo que es un AUTÉNTICO ABISMO de la más inmerecida y *muy difundida* desestima, de la que es objeto toda mi actividad *desde 1876*, y quisiera «una palabra de sabiduría» sobre *mí*.

Los pliegos de imprenta del *Zaratustra* no han llegado — no tengo ganas de escribir a Schm<eitzner>; creo que no le va bien a causa de esa actividad antisemita. Del primer *Z<aratustra>* no ha aparecido ni

siquiera un ejemplar; por lo que puedo entender y adivinar, Teubner no suelta los ejemplares *porque Schm<eitzner> no puede pagarle las deudas. Silentium!* ¡¡Por favor!! —

Cuando no estoy enfermo (o medio loco, lo que también ocurre), doy vueltas a la idea de una conferencia que quisiera pronunciar en otoño en la Universidad de Leipzig: el tema es «los griegos como conocedores de los hombres». Ya he dado el primer paso para poder impartir lecciones en esa universidad — primero, durante cuatro semestres, me gustaría hacer un retrato de la «civilización griega» — ya he preparado un esbozo de ello[1147]. ¡*Silentium* por tercera vez! —

Entretanto puede ocurrir de todo. ¡¡¡Ay, amigo mío, adónde ha ido a parar ese mes del *Sanctus Januarius*[1148]!!! *Desde entonces* es como si esuviese sentenciado a muerte, y no sólo a muerte, sino a «morir».

¡Siga bien! ¿Quién está ahora tan cerca de mí como usted?

Suyo, Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 7 de agosto de 1883: III/2, 386. Köselitz responde el 21 de agosto de 1883: III/2, 390.

453. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, mediados de agosto de 1883>

Mi querida hermana:

Te escribo apenas he recibido tu carta, que me ha confirmado una vez más la *bondad* de tus intenciones con respecto a mí. En mi cabeza hay una gran confusión, probablemente cometo una injusticia tras otra, hago una diablura tras otra, consigo que, en cualquier caso, sea yo mismo quien sufra por ello diez veces más que cualquier otro — y cada día quisiera, de alguna manera, ser *liberado*. Estoy muy contento de haber roto algunas cartas que iban dirigidas a ti — partos nocturnos; no obstante, se me ha escapado una carta de esta clase a nuestra madre[1149]. Igual que el invierno pasado, lo peor es el TIEMPO INHABITUAL que está haciendo, que es para *mí* sumamente perjudicial: cuando el cielo está oscuro y cubierto de nubes, soy literalmente *otro*, bilioso y muy mal dispuesto hacia mí mismo, a veces incluso hacia los demás. (El *Zaratustra* I y II son creaciones surgidas de un cielo sereno y luminoso, como también el *Sanctus Januarius*. Quien me juzga basándose en ellos me juzga cien veces más favorablemente de lo que soy en realidad, *à la* Köselitz.) Por ello, mi mejor receta sigue siendo el valle de Oaxaca en México[1150], que tiene cerca de 33 días de

mal tiempo al año, y el resto, día y noche, un cielo despejado y sereno, como el de la Engadina, ¡cerca de 220 días!, mientras que Sils tiene en cambio 80 días serenos en todo el año. (La altitud es la misma que aquí, es una colonia suiza[1151], precios extraordinariamente bajos.)

Por otra parte también me beneficiaría mucho alguna docencia: pero desgraciadamente guardo un recuerdo horroroso, sobre todo de la Universidad de Leipzig — los juicios y sensibilidades fundados sobre *estos* criterios me resultan ya ridículamente *estrechos* — o como quieras calificarlos. El futuro de la humanidad — pensar en ello es lo único que me reconforta, el presente no quiero ya verlo ni oírlo, me asfixia, me oprime, me atormenta, me vuelve miserable y pusilánime — — Pero ahora lo último que podría hacer es impartir lecciones como si nada, y *las viejas* menos aún que las nuevas. Mi perspectiva general prevé *concluir* aquí arriba, el próximo año, mi *Zaratustra* — es un pensamiento que, cuando se presenta a mi mente, casi me produce vértigo, es una tarea *enormemente difícil* y *por el momento* muy superior a mis fuerzas. Este invierno quiero vivir *para este fin*, quiero poner totalmente en claro mi interior, hallar calma y firmeza y aguardar a ver *si* consigo alcanzarlo.

Tengo el proyecto de ver a Overbeck en Scuol dentro de no mucho tiempo. En septiembre quiero irme de aquí; y si hacéis que me resulte *muy* atractivo, puede ser que vaya a Naumburg[1152] (no quisiera hacer una verdadera promesa, *la cosa* depende de mi mala salud, es decir, del *tiempo*). Necesito tener a mi alrededor gente serena, a falta de la serenidad del cielo. Y necesito un poco de respeto, en lugar de reproches y sospechas.

Gracias de corazón

tu F.

Quiero dejar mis libros aquí arriba, en mi habitación, para el próximo verano.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

454. *A Franz Overbeck en Steinach del Brennero* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 18 de agosto de 1883>

¡Estupendo, querido amigo! ¡Y entretanto mi más cordial agradecimiento! Entonces llego a Scuol la misma tarde que tú; propongo que

nos alojemos en el *Piz Chiampatsch*: — el hotel que me has comentado me han dicho que ha cerrado. Mira a ver si podemos estar juntos 3-4 días; ¡sólo el cielo sabe, o acaso ni siquiera él, *cuándo* me tocará de nuevo una alegría como ésta! Hoy estoy reponiéndome de un ataque fuerte. Sigo completamente solo; pero ha venido a verme mi «médico personal», el doctor Breiting de Génova — era necesario.

De corazón a ti y a tu estimada familia

N.

¡Gracias a tu querida esposa por su carta *tan* amable!

Respuesta a cartas no conservadas de Ida y Franz Overbeck.

455. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, hacia el 20 de agosto de 1883>

«¡Pasad, ovejas, pasad!»

Pacer yo, oveja enferma,
en bellas soledades,
tenía en la mente.
Ahora el verano se marchó;
la Llama y las serpientes
me lo quitaron.

Canción de bandidos

Descansan ya todos los bosques
duerme el guarda de los campos,
y la buena grey también.
Mas tú, alma mía,
¡ea! grita a voz en cuello:
«¡La bolsa! ¡*Ou la vie*!».

Proceso por injurias

Ante la estirpe derramándose
se atemoriza el judío,
y lo lleva a la desazón.
Y prefiere derramar el dinero
para sus picapleitos
hasta que — «*gane el honor*».

Rindámonos a Dios
Deja que la Llama resople,
pues de la uva amarga
nace al fin dulce vino.
¡Los malentendidos,
pequeños y grandes, del amor
no son más que prendas[1153]!

456. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 21 de agosto de 1883>

Queme mi última carta, querido Köselitz, como las de este invierno, y *si es posible,* borre también de su memoria cualquier rastro de ellas. Tengo una *vida* DIFÍCIL; ¡pero no por ello tengo el derecho de hacérsela difícil también a *usted*! ¡Y mucho menos a usted, que está entre aquellos que mejor consiguen traer a mi vida y a mis pensamientos un poco de serenidad! — Mañana me encuentro con Overbeck, para *dejarme aconsejar*[1154] (sin duda sería mejor si fuese para «dar la voltereta»[1155]). ¡Siento demasiado la ausencia del cielo sereno, de la confianza ajena y de la música de usted — !

¡Mi más sentido agradecimiento por sus insuperables correcciones!

De todo corazón
Séneca *exul*

(Me quedo en Sils-Maria hasta finales de agosto.)

Köselitz responde el 28 de agosto de 1883: III/2, 392. Esta carta se cruza con la de Köselitz del 21 de agosto de 1883: III/2, 390.

456a. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Sils-Maria, 25-26 de agosto de 1883>

¿Tendré que seguir pagando cara mi reconciliación contigo? Estoy harto de tu desvergonzada charlatanería moralista.

Y una cosa es cierta: ¡has sido tú, y nadie más, quien ha puesto en peligro mi vida *tres veces* en 12 meses!

A una persona como yo — ¡destruirle su actividad suprema! ¡Hasta ahora no he odiado a nadie más que a ti!

457. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, 26 de agosto de 1883

Qué bien me ha sentado, también esta vez, su carta, amigo veneciano — éstas sí que son «lecciones sobre la *civilización* griega» para uno que las *necesita* — ¡y no para los estudiantes de Leipzig *et hoc genus omne*[1156]! El extraño peligro que me acecha este verano tiene nombre, creo yo —sin eufemismos— locura; y visto que el invierno pasado, en contra de toda previsión, he llegado a tener una verdadera y persistente *fiebre nerviosa* —¡yo, que *nunca* había tenido fiebre!—, podría aún ocurrir lo que NUNCA he considerado *posible* que me pasara: que mi mente se trastorne. A lo largo de todo un año me he visto azuzado a una clase de sentimientos que he conjurado con mis mejores fuerzas, y que, en líneas generales, creía realmente haber conseguido dominar: sentimientos de venganza y *ressentiment*. — Mis impulsos y mis intenciones se han confundido con ello y se han hecho laberínticos: de modo que no sé *cómo* salir de ellos. — La idea de impartir unas lecciones en Leipzig estaba dictada por la desesperación, — quería encontrar distracción en un durísimo trabajo cotidiano, sin tener propiamente que ocuparme de mi tarea fundamental. Pero la idea ya ha sido descartada: y Heinze, el actual rector de la universidad, me ha dicho bien a las claras que en Leipzig mi petición *no sería bien acogida* (y seguramente en ninguna de las universidades alemanas); y que la facultad no se atrevería a proponer mi nombre al ministerio — a causa de mi posición con respecto al *cristianismo* y de mis *ideas sobre Dios*[1157]. ¡*Bravo*[1158]! Esta manera de ver las cosas ha hecho que recupere el valor.

También la primera recensión del primer *Zaratustra*, que me ha sido enviada (es obra de un cristiano antisemita y, cosa singular, ha sido escrita en la cárcel)[1159], me infunde valor, en la medida en que, también aquí, lo que ha sido captado inmediatamente con claridad y perspicacia es *el lado popular de mi posición*, justamente mi posición frente al cristianismo, que es lo único que puede entenderse de mí. «*Aut Christus, aut Zaratustra!*». O, por decirlo sin rodeos: se trata ni más ni menos que del Anticristo, prometido de antiguo — esto es lo que sienten los lectores. Llegado a este punto, se convoca solemne-

mente a todos los defensores «de nuestra doctrina del salvador del mundo» (¡¡«ceñíos la espada del espíritu santo»!!) contra Zaratustra; y luego se dice ahí: «Subyugadlo, porque así será de los vuestros y os será fiel, porque en él no hay mentira; pero si él os subyuga a vosotros, *habréis perdido vuestra fe*: ¡ésta es la pena que os impone el vencedor!»[1160].

Querido amigo, aunque acaso le parezca ridículo, así es como me llega por vez primera del exterior lo que desde hace tiempo oigo y sé en mi interior: que soy uno de los más temibles adversarios del cristianismo, y que he ingeniado un tipo de ataque que el mismo Voltaire no podía ni imaginar. — Pero, «gracias a Dios», esto no le atañe.

Lo que le envidio a Epicuro son sus *discípulos* y su jardín; ¡sí, ENTONCES *podría olvidarme* de la noble Grecia, e incluso de la innoble Alemania! Y de ahí mi rabia, desde que he comprendido, en su sentido más amplio, qué mezquinos medios (desacreditar mi buen nombre, toda mi persona y mis propósitos) *son suficientes* para conseguir que no se confíe en mí y por tanto que no pueda tener discípulos. No he escrito una sola línea «por la fama», usted sin duda me cree: pero pensaba que mis escritos serían un buen *anzuelo*. Porque en el fondo: el impulso de enseñar es *fuerte* en mí. Y necesito la fama EN TANTO QUE así puedo obtener discípulos — sobre todo porque, teniendo en cuenta la última experiencia, un puesto en la universidad es imposible. — He pasado un par de días en compañía de Overbeck — ¡un par de días serenos y luminosos, durante los que también hemos hablado mucho de usted!

F. N.

No sé qué podría ponerse al lado de sus palabras sobre Epicuro, ni de las precedentes sobre Séneca — en cuanto a conocimiento *del tema*.

Respuesta a una carta de Köselitz del 21 de agosto de 1883: III/2, 390. Köselitz responde el 28 de agosto de 1883: III/2, 392.

458. *A Franz Overbeck en Steinach del Brennero*

(Esta carta es sólo para ti.) <Sils-Maria, 26 de agosto de 1883>

Querido amigo:

Al separarme de ti he vuelto a caer en una profunda melancolía, y durante todo el viaje de retorno no he conseguido librarme

de malignos y oscuros sentimientos; entre ellos, un auténtico odio hacia mi hermana, que desde hace ya un año, callando y hablando en el momento inoportuno, me ha estropeado el fruto de mis más bellas victorias sobre mí mismo: hasta tal punto que he terminado sucumbiendo a una implacable sed de venganza, mientras que mi más íntima manera de pensar renunciaba precisamente a toda forma de venganza y de castigo: — *este* conflicto interior me acerca poco a poco a la *locura**, lo siento de la manera más terrible — y no sabría de qué modo un viaje a Naumburg podría disminuir este peligro. *Al contrario*: podrían producirse momentos espantosos — también el odio alimentado durante tanto tiempo podría manifestarse con palabras o acciones: en tal caso sería yo quien se llevaría con mucho la peor parte. Ni siquiera es ya aconsejable escribirle cartas a mi hermana — si no es bajo la forma más inocua (últimamente le he enviado una carta hecha toda de poemitas bromistas). Quizá mi reconciliación con ella ha sido el paso más fatal de todo este asunto — *ahora* me doy cuenta de que ella ha creído que mi reconciliación le daba derecho a vengarse de la señorita S<alomé>. — ¡*Pardon*! Después de convenir nosotros en que había algo poco convincente en el proyecto de Leipzig, me ha reconfortado mucho encontrarme con una carta de Heinze, gracias a la que todo el asunto —un paso, por lo que a mí respecta, dictado por la desesperación— ha sido liquidado. Te adjunto la carta, junto a la primera manifestación pública sobre el *Zaratustra I*[1161]; es singular que haya sido escrita en prisión. Me agrada ver cómo este primer lector ha advertido ya de lo que se trata: del «Anticristo» prometido desde hace tiempo. Desde Voltaire nunca se había visto un *atentado* parecido contra el cristianismo — y, a decir verdad, ni siquiera Voltaire tenía idea de que se lo pudiese atacar ASÍ. — En cuanto al *Zaratustra II*, Köselitz me escribe[1162]: «*Z<aratustra>* tiene un efecto potentísimo; pero sería una osadía si quisiera pronunciarme ya sobre él: me ha tumbado y aún estoy en el suelo». — ¿Te das cuenta? En estos días, mientras estaba contigo, ha querido hacerme una visita el viejo compañero de escuela Krug (que es «director de los Ferrocarriles Reales en Colonia»[1163], como se lee en la tarjeta de visita).

No sabría hallar palabras equivalentes sobre *Epicuro* a las contenidas en la carta de Köselitz (igual que en otra anterior sobre Séneca), por el profundísimo conocimiento que tiene de *esta* filosofía — no sólo de su CONTENIDO, sino también de su aspecto humano; dice disponer de «filólogos personales», a los que manda a la biblioteca a

* ¿No podrías exponerle patentemente a mi hermana este punto de vista? [*Nota de Nietzsche*]

buscar informaciones sobre Epicuro en los Padres de la Iglesia y en otros escribientes. ¡Qué consuelo ha sido para mí tenerte por una vez tan cerca con tu confianza sincera! ¡Y cómo nos comprendemos y nos hemos entendido siempre! ¡Que tu razón más sólida pueda servir ahora y siempre de sostén a mi vacilante cabeza!

De corazón, tu amigo Nietzsche

459. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria> *Miércoles* <29 de agosto de 1883>
Las correcciones me van a retener aquí todavía otras dos semanas[1164].

Mi querida hermana:

Desde hace tres días tenemos un tiempo completamente despejado — y contemplo con serenidad y seguridad todo lo alcanzado y lo no alcanzado hasta ahora, y aquello que *quiero* aún de mí mismo. Tú no sabes nada de ello; por eso no puedo tomarme a mal que te gustara verme pisando otro terreno, más seguro y protegido. Tu carta a G<eorg> R<ée>[1165] me ha dado que pensar, y más aún tu observación, hecha de pasada, de que en Basilea yo había vivido mi mejor época. Mi valoración, en cambio, es ésta: todo el significado de los terribles dolores físicos a los que he sido sometido reside en que SÓLO *gracias a ellos* me he visto arrancado de una concepción de mi misión que era equivocada, es decir, cien veces *demasiado baja*. Y dado que soy una persona modesta por naturaleza, hacen faltan los medios más enérgicos para que vuelva a mí mismo. También los maestros de mi juventud representan probablemente, en cuanto a lo que *yo* tengo que hacer, meras fuerzas *menores* y *transitorias*; el hecho de que, yendo más allá de ellos, más allá de todos esos Schopenhauer y Wagner, he contemplado su ideal, — me los ha vuelto completamente superfluos, y ahora no podría juzgarme de manera más injusta que haciéndolo según la medida de estos contemporáneos que he superado en todos los sentidos. Cada palabra de mi Zaratustra suena como un triunfante vilipendio de los ideales de esta época, y aún más que eso; y casi cada palabra esconde tras ella una experiencia personal, una superación de mí mismo de primer rango. Es absolutamente *necesario* que yo sea MALENTENDIDO; más aún, he de conseguir que sea entendido *mal* y *despreciado*. El verano y el otoño pasados comprendí que *tenían* que *empezar* por ahí mis parientes «más cercanos», y así tuve la espléndida

conciencia de ir por el camino *correcto*. Este sentimiento se puede leer en todas partes en el *Zaratustra*. Pero este invierno tan malo y el declive de mi salud me han alejado de él y me han desalentado; y así también las mezquindades que desde hace algunas semanas me caen encima, me han puesto de nuevo en grave peligro — el de abandonar mi *camino*. Ahora, cada vez que *me veo obligado* a decirme: «No soporto más la soledad», me siento indeciblemente *disminuido ante mí mismo* — he renegado de cuanto hay en mí de elevado.

¡Qué me importan esos Rée y Lou! ¡Cómo podría ser *enemigo* suyo! Y aunque me han hecho daño — no obstante, he sacado de ellos bastante PROVECHO porque son precisamente unas personas tan diferentes a mí: veo en esto una grandísima compensación, más aún, una invitación para estar agradecido a ambos. Los dos son naturalezas originales y no copias: por eso aguantaba a su lado a pesar de lo opuestos que eran a mi gusto. Con respecto a la «amistad», hasta ahora he practicado la abstinencia (y Schmeitzner, p. ej., sostiene que no tengo amigos, que «de diez años a esta parte *me han dejado completamente plantado*»[1166]). En lo que toca al sentido *general* de mi naturaleza: no tengo compañeros (¡ni siquiera Köselitz!), nadie tiene ni la más mínima idea de *cuándo* necesito consuelo, aliento, un apretón de manos; así ocurrió p. ej., *en grado sumo*, el año pasado, después de mi estancia en Tautenburg. Y cuando me lamento, el mundo entero cree tener derecho a desahogar sobre mí, como sobre un ser sufriente, lo poco de sentimiento de poder que le queda; y esto lo llaman consuelo, compasión, buenos consejos, etcétera.

Pero para las personas como yo siempre ha sido así; MI verdadero problema personal es la mala salud, que se traduce en una disminución de mi propio vigor y en desconfianza hacia mí mismo: y dado que bajo este cielo europeo soy un enfermo y un melancólico durante al menos dos tercios del año, será una suerte increíble si consigo resistir aún mucho tiempo. Llamo *suerte* sólo a que no vuelvan a ocurrir más infortunios como los del año pasado — es decir, que ninguna piedrecilla vuelva a obstruir mi mecanismo. Pues al ser ese mecanismo ahora sumamente complicado, un solo guijarro puede ser mi ruina; y porque llevo *cargo* con la RESPONSABILIDAD en las cuestiones supremas del conocimiento. — *In summa*, saquemos una conclusión práctica de estas consideraciones generales: mi querida, querida hermana, ¡no me recuerdes con una sola palabra, *ni en persona ni por carta*, esas cosas que amenazaron con destruir la confianza que tenía en mí mismo y, por poco, el fruto de toda mi vida! ¡En consideración a mi salud ten presente *de qué manera* tan fuerte influyen y han influido en mí! ¡Procura olvidar, y búscate cosas nuevas y distintas para que yo

aprenda a REÍR de la pérdida de «amigos» *de esa clase*! Y recuerda que a una persona como yo el presente *nunca podrá* hacerle justicia, y que toda componenda, en honor al «BUEN NOMBRE» no es digna de mí.

Escrito con cielo sereno, cabeza despejada, el estómago en buen estado y a primeras horas de la mañana.

De corazón, tu hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

460. *A Heinrich Köselitz en Venecia*[1167]

<Sils-Maria, finales de agosto de 1883>

Ante todo, mi querido y viejo amigo, otro recuerdo de la época en que me ocupé intensamente con Demócrito y Epicuro[1168] — ¡un ámbito de investigación que también para los filólogos está aún por explotar! Como usted sabe: la biblioteca de Herculano, cuyos papiros se están descifrando con extrema lentitud y trabajo, es la biblioteca de un epicúreo[1169]; ¡por tanto, cabe esperar que sean descubiertos escritos auténticos de Epicuro! Un pasaje de uno de ellos, p. ej., ha sido descifrado por Gomperz[1170] (está en los *Boletines de la Academia de Viena*): trata de la «libertad de la voluntad» y llega al resultado (probable) de que Epicuro era un enemigo declarado del fatalismo, *pero* a pesar de ello — un *determinista*: ¡una idea con la que usted estará satisfecho! (En aquel tiempo en que mi interés en la teoría de los átomos me llevó a leer el volumen *in-4º* del jesuita Boscovich[1171], quien dio por primera vez una demostración matemática de que admitir la existencia de átomos *llenos* es una hipótesis de la que la más rigurosa mecánica *no puede servirse*: una afirmación que ha adquirido ahora, entre los estudiosos de las ciencias naturales de formación matemática, un valor *canónico*. No *tiene consecuencias* para la PRAXIS DE LA INVESTIGACIÓN.)

Ayer llegaron, enviadas por *Naumann*, las pruebas de imprenta del segundo *Z<aratustra>*; al revisarlas he encontrado 4 errores de imprenta que le comunico para la eventualidad de una *segunda edición*, que *usted* seguramente verá, ¡pero no yo! p. 6, arriba, debe decir: *Denkbarkeit* <ser pensable>, y *no Dankbarkeit* <gratitud>.

p. 7 abajo del todo, *euch* <vosotros>, *no auch* <también>.

p. 38 *Rosenhänge* <laderas de rosas>, *no Rosengänge* <galerías de rosas>.

p. 44 *schreien* <chillar>, *no schreie* <chille>[1172].

Aparte de eso, el libro tiene un aspecto bonito y cuidado. Aún no he conseguido hacerme una idea *objetiva* del conjunto; pero me ha parecido que representa una *victoria* no pequeña sobre el «espíritu de gravedad», teniendo en cuenta *qué* difícil es exponer los problemas de los que se trata. La primera parte comprende un *círculo* de sentimientos que constituyen la *premisa* del círculo de sentimientos que constituyen la segunda parte — también esto me parece fácil de reconocer y «bien acabado», como diría un maestro carpintero. Pero aún me queda por hacer todo lo difícil y lo más difícil de todo. Según una estimación bastante exacta de la arquitectura del conjunto, falta aún la mitad — unas 200 páginas. Si lo consigo, como *parecen* conseguidas las primeras dos partes —a pesar de la terrible aversión que no puedo evitar hacia todo engendro zaratustriano—, quiero festejarlo hasta morir de placer. ¡*Pardon*!

Probablemente, si durante todo este año mi alma hubiese estado serena y luminosa, habría elegido para las dos primeras partes, por motivos *artísticos*, unos colores más oscuros, lúgubres y chillones — en vista de lo que será la *parte conclusiva*. Pero este año NECESITABA el bálsamo de colores más serenos y aéreos *para vivir*; y así, en la segunda parte, me he puesto a dar saltos casi como un bufón. — En detalle contiene una cantidad increíble de cosas vividas y padecidas personalmente, que sólo son comprensibles para mí, — incluso algunas páginas me han parecido casi *sangrientas*.

Por lo demás, me sigue resultando un enigma el *hecho* de haber conseguido componer las dos partes en este año. Una imagen que se repite casi en todos mis escritos, «elevado por encima de sí mismo»[1173] — se ha hecho realidad — y — ¡ah, si usted supiese qué significa aquí *sí mismo*! ¡Usted piensa cien veces demasiado bien de mí, amigo Köselitz! —

Carta no enviada.

461. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria,> *lunes* <3 de septiembre de 1883>

Mi querido amigo:

Una vez más tengo que decirle adiós a la Engadina: quiero marcharme el miércoles — para Alemania, donde tengo distintas cosas

que hacer y que liquidar. Si quiere escribirme, envíe su carta a Naumburg; voy allí para encontrar un poco de paz y reposo en medio de las sensaciones más genuinas, incluyendo la de comer mucha fruta buena. Pero hay algo que también allí echaré de menos, como en todas partes — su música. Así como usted consigue, según creo, más que nadie captar la fuerza y dureza de mis cosas, así también yo siento siempre, más de lo que pueden hacer los demás, el *efecto balsámico* de todo cuanto usted hace: ¡esta relación nuestra es *verdaderamente* AGRADABLE! Quizá se trate de una relación similar a la que había entre comediógrafos y poetas trágicos (me parece haberle contado que Wagner veía en mí a un poeta trágico fallido); es verdad que, en conjunto, yo resulto «más epicúreo» que usted; y ésta es la «ley de las cosas»: el comediógrafo es una especie superior, y POR FUERZA su efecto es más *beneficioso* que el del poeta trágico, lo quiera o no.

Esta Engadina ha visto nacer mi *Zaratustra*. Acabo de encontrar el primer esbozo de los pensamientos que he articulado en el libro; abajo está escrito «primeros de agosto de 1881 en Sils-Maria, a 6.000 pies sobre el mar, y mucho más alto por encima de todas las cosas humanas»[1174].

¿En qué medida el estado atormentado y confuso de mi ánimo ha podido influir en los *colores* de las dos primeras partes? (Porque las ideas y las líneas ya estaban prefijadas.) ¡Es extraño, viejo amigo! Pienso con total seriedad que Z<*aratustra*> ha salido más alegre y divertido de lo que podría haber salido en circunstancias distintas. Y podría dar de ello una demostración casi «actuarial».

Por otra parte: mis sufrimientos habrían sido, y seguirían siendo, infinitamente menores, si en los últimos 2 años no hubiese llevado a la práctica *cincuenta veces* algunos principios de mi teoría sobre el ermitaño, y si las consecuencias terribles, incluso espantosas, de esta «práctica» no me hubiesen empujado a dudar de mí mismo. Así es como el Z<*aratustra*> se ha *serenado* a mis expensas, y yo, a sus expensas, me he *oscurecido*.

Por lo demás, tengo que informarle, no sin pesar, de que ahora, en la tercera parte, el pobre Z<aratustra> cae de verdad en la oscuridad — hasta tal punto que Schopenhauer y Leopardi, en comparación con *su* «pesimismo», parecen principiantes y novatos. Lo exige *el plan de la obra*. Pero para conseguir terminar esta parte necesito ante todo una serenidad profunda, celestial: el género supremo de lo patético sólo podré conseguirlo como *juego*. (Al final TODO se hace *luminoso*.)

Quizá entretanto trabajaré en alguna obra teórica; los apuntes para ello llevan por ahora este título

La inocencia del devenir.
Una guía para liberarse de la moral.

Por fin la primera parte del *Z<aratustra>* está ya de camino, y la segunda se ha terminado de imprimir (para una eventual 2.ª edición le anoto los siguientes errores de imprenta:

p. 6 arriba: *Denkbarkeit*, y *no Dankbarkeit*. / p. 7 abajo del todo: *euch*, *no auch*. / p. 38 *Rosenhänge*, *no Rosengänge*. / p. 44 *schreien*, *no schreie*. / p. 98 línea 9: *Da* <entonces>, *no Dann* <luego>[1175] //).

¡POR POCO me presento en Venecia! Celebre una fiesta por que no haya sucedido y conserve su afecto hacia el amigo

Nietzsche.

Respuesta a una carta de Köselitz del 28 de agosto de 1883: III/2, 392. Köselitz responde el 11 de septiembre de 1883: III/2, 397.

462. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Naumburg d/Saale, martes <18 de septiembre de 1883>

Muy estimado señor editor:

Junto a los honorarios por el segundo *Zaratustra*, que quisiera que me los enviase *ahora*, mándeme un estado de cuentas exacto del dinero que le he prestado[1176] (estado de cuentas que este año aún no he recibido). Por favor, intente que me llegue todo esto dentro de los próximos 8 días; porque me quedaré aquí en Naumburg ya sólo por poco tiempo.

Estaría *muy bien* que por una vez pudiese hacernos una visita.

Mis más sinceros agradecimientos por su última postal[1177]. Deseo de corazón que el sol de mi *Zaratustra*, del que usted me habla, «*ilumine*» a un buen número de personas; pero si esto no ocurre, por lo menos no será *mi culpa*. En la amada Alemania predomina una querencia por el oscurecimiento *de todos* los cielos: intentaré escapar lo más pronto posible a la aflicción de estas nubes.

Deseos de corazón
de su
Dr. F. Nietzsche

No me queda ya ni un ejemplar de *La gaya ciencia*: ¡se lo suplico, envíeme al menos uno!

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner. Ernst Schmeitzner responde el 21 de septiembre de 1883: III/2, 399.

463. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Basilea, 8 de octubre de 1883>

¡Qué viaje, queridas mías! En Fráncfort me encontré en el tren con Overbeck y su esposa, pero una hora después de haber estado juntos me puse enfermo. Continué solo, y a duras penas llegué a *Friburgo*. Allí me metí en cama: noche de vómitos. Por la mañana el jaleo que había en la casa me hizo marcharme a Basilea. Aquí, en casa de los Overbeck, he pasado el segundo día en cama aquejado de un dolor de cabeza fortísimo. Hoy estoy mejor. Pero el cielo está cubierto y hace frío. ¡Estoy *agotado*! Mañana continúo hacia Génova[1178]. Esta vez separarme de vosotras me ha resultado más difícil que de costumbre: ¡habéis sido tan cariñosas conmigo! — Ahora se trata de reunir todas las fuerzas para no perder ni siquiera una migaja de la energía que me ha quedado. Estoy tan cansado de tantas cosas.

Vuestro F.

464. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<La Spezia, 13 de octubre de 1883>

Queridas mías, aún no sé dónde me quedaré; el doctor Breiting no está «*disponible*», y mi apartamento de Génova está alquilado hasta el 15 de este mes. Pero esta vez la misma Génova me ha parecido IMPOSIBLE. Entretanto he explorado *La Spezia*, pero no he encontrado lo que necesitaba. Lo *único seguro* es que *tengo que vivir junto al* MAR: no sé describiros *hasta qué punto* siento que el mar me libera la mente y los ojos. Por lo demás, sigo estando muy bajo de ánimos y a menudo enfermo; ¡el norte y todo lo nórdico me ha sometido a una durísima prueba! Las cartas, a Génova *poste restante*.

Con mucho afecto, vuestro

F.

465. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<La Spezia, 13 de octubre de 1883>

Mi querido amigo, además de darte las gracias por los días que he pasado con vosotros y que me han sentado tan bien, quisiera contarte algo concreto: pero lo único es esto, que la *cercanía del mar* me sienta INDESCRIPTIBLEMENTE bien: lo que confirma una vez más, y justifica, mi rechazo de todos los proyectos que tienen que ver con el norte. ¡Ya no *debo* y no *puedo* vivir más que junto al mar, en consideración a la mente y a los ojos! — ¿Pero dónde? Génova, imposible, La Spezia (donde me encuentro desde hace 3 días), apenas posible. Las cartas a Génova *poste restante*, ya no sé adónde ir. El doctor Breiting está ocupadísimo.

Tu F. N.

466. *A Paul Lanzky en Florencia* (Fragmento)

<La Spezia, probablemente
finales de noviembre-primeros de diciembre de 1883>

[+++] Venga conmigo a Murcia o a Barcelona: ¡220 días al año sin nubes! [+++]

Responde a una carta no conservada de Paul Lanzky.

467. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Génova, 22 de octubre de 1883>

En fin, mi viejo y fiel Köselitz, no estoy nada bien: estos malignos ataques se suceden cada vez más a menudo, no me da tiempo a reponerme. Hace ya varias semanas que no *consigo* escribir una sola carta; espero que mi hermana le haya *dado las gracias* en mi nombre por la carta y el envío[1179] (señales ambas de atención y *afecto*). Ahora que he llegado a Génova, me he decidido a escalar de nuevo la vieja montaña de la salud y la serenidad. Quizá ya no lo consiga, y esto supondría el fracaso de muchas cosas. Entretanto pienso en usted como en mi mejor consuelo: *¡y a usted debe salirle todo bien!*

Su N.

Respuesta a dos cartas de Köselitz del 11 de septiembre y del 13 de octubre de 1883: III/2, 397 y 401. Köselitz responde el 25 de octubre de 1883: III/2, 403.

468. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Génova, 22 de octubre de 1883>

Mis queridas madre y hermana, ya estoy de nuevo instalado en Génova, en mi antigua residencia — de manera provisional, hasta que alguien quiera acompañarme a España. Aquí quiero volver a encontrar poco a poco la salud y la serenidad, como hace 4 años: no me falta en realidad *energía*. Por el momento, no me encuentro bien: muy descompuesto, un ataque tras otro. De La Spezia hacia el sur comienza el *scirocco*, por tanto ahora he *descartado* también la Italia meridional. — Tengo una tarea, y *no* puedo perder *más tiempo*. Intentad mantener alejados de mí, todo lo posible, recuerdos e impresiones desagradables, y en cuanto a mí tened ánimo. Saludos y deseos agradecidos de

vuestro F.

469. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Génova, 22 de octubre de 1883>

Querido y viejo amigo, leyendo a Teichmüller[1180] cada vez me quedo más de piedra de *lo poco* que conozco a Platón y de CUÁNTO πλατωνίζει[1181] Zaratustra. — Mi salud está increíblemente baja, pero estoy *completamente decidido* a reponerme. No he encontrado en ninguna parte una localidad adecuada para mí y he terminado por retirarme a la vieja Génova y a la casa de siempre — con la esperanza de *reencontrar* aquí la serenidad de antaño, sin la cual no soy capaz de *inventar nada bueno y nuevo*. A ti y a tu querida mujer, siempre mis pensamientos cariñosos: es indispensable que nosotros tres no perdamos los ánimos.

F. N.

470. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, 27 de octubre de 1883>

Querido amigo, el Teichmüller II[1182] ha llegado, y también el excelente Cornaro[1183] — ¡agua para *mi* molino! Quizá se presente la ocasión de recoger mis experiencias personales; siempre he sido un observador atento y he experimentado conmigo mismo, y quiero todavía la RECOMPENSA por ello — esa conocida «vida *larga* y *serena*». Desde luego, no vivir en Alemania y *lejos* de mis parientes es tan esencial para mí como la tortura del comer poco[1184]. Estoy muy bajo de ánimos, y el aire del mar es para mí un tónico indescriptible. Con grandísima satisfacción por mi parte, el doctor Breiting me ha prescrito de nuevo el fosfato de potasio, que *yo* usé por primera vez como medicina; en este tiempo se ha convencido completamente de su eficacia. Asi que he inventado el remedio para mí mismo. Igual de orgulloso me siento de mi tratamiento racional contra el tifus del invierno pasado[1185]. Y si dispongo aún de la misma energía que tenía hace 4 años, quisiera también volver a ser del todo dueño de mi cuerpo y de mi alma, y serlo *de la misma manera* (me han dicho que he adoptado, sin saberlo, el mismo *método* que tiene ahora un gran éxito en América).

Con sincera gratitud,

F. N.

471. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Génova, primeros de noviembre de 1883>

Mi querida Llama, mi estado ha sido hasta ahora *miserable** y *repugnante*, y si te lo cuento, no es para pedirte que pienses en alguna receta con la que me puedas ayudar. *Yo* tengo que ayudarme a mí mismo, nadie más — y mi receta también la tengo que ENCONTRAR yo solo, sin dejar que me DEN nada. (Por usar una metáfora: pasará como con el fosfato de potasio — quiero ser yo quien *descubra* mi medicina. Dicho sea de paso: desde entonces el doctor Breiting lo emplea con «indiscutible *éxito*».) Nadie se imagina el peso de la tarea con la que tengo que cargar; y si alguien cree que pueda tratarse de un trabajo literario, p. ej., el terminar mi *Zaratustra*, casi me da náuseas y me entran ganas de

* Siempre enfermo, en cama, sin hacer nada, incluso sin ganas de pasear. [*Nota de Nietzsche*]

reír *o* de vomitar — tanto me «repugna» todo oficio literario; ¡y la idea de que al final se me cuente incluso entre los *escritores*!, es una de esas cosas que me estremecen. Mi querida hermana, lee y relee *Aurora* y *La gaya ciencia*, los libros más ricos de contenido y futuro que existen —; en tus últimas cartas se hablaba mucho de «egoísmo» y «altruismo», cosas sobre las que *mi* hermana ya no debería escribir. Yo distingo a las personas principalmente en *fuertes* y *débiles* — en personas llamadas a dominar y otras llamadas a servir y a obedecer, a la «devoción». Lo que me *repugna* de ESTA época es su indecible flaqueza, afeminamiento, falta de personalidad, volubilidad, bonachonería, en suma, la *debilidad* del «*ego*»-ismo, que incluso querría disfrazarse de «virtud». Lo que me ha *beneficiado* hasta ahora ha sido la visión de personas de *voluntad tenaz* — que saben callar durante decenios enteros y no por ello se adornan con bonitas frases morales — —, tomando el aspecto de «héroes» o de «almas nobles», y que son tan honestos como para creer sólo en el propio *yo* y en el propio querer, e *imprimirlos* en la humanidad para todo futuro.

¡*Pardon*! *Esto* era lo que me atraía de R<ichard> W<agner>; y también Schopenh<auer> vivía sólo con este estado de ánimo.

Perdóname una vez más si añado que el año pasado *creía* haber encontrado un ser de esa clase, esto es, a la señorita S<alomé>; la he BORRADO de mi vida en cuanto descubrí al final que sólo quería satisfacer sus *caprichos*, y que la espléndida energía de su querer sólo estaba dirigida a un FIN TAN *modesto* — en suma, que en esto ella pertenece a la especie Rée. (En justicia quiero añadir también que, *igual que Rée*, ella posee una característica para mí muy atrayente, la de carecer completamente de pudor en lo que respecta a sí misma, a los motivos de sus acciones, etc. ¿Sabes? En cada época existen apenas 5 personas dotadas de esta cualidad y a la vez de la inteligencia suficiente como para conseguir expresarse (Napoleón era una de éstas).)

Yo sé establecer, mejor que nadie, una jerarquía entre las *personas fuertes según la virtud*; igual que entre los débiles existen seguramente *centenares* de especies, incluso algunas muy gentiles y amables — en conformidad con las virtudes que convienen a los débiles. Hay unos «yos» FUERTES cuyo egoísmo estaríamos tentados a definir como *divino* (p. ej. Zaratustra) — pero TODA *fuerza* constituye ya por sí sola una visión reconfortante y beatífica. Lee a Shakespeare: en sus obras abundan estos seres fuertes, rudos, duros, vigorosos, hechos de granito. De *estos* seres nuestra época es tan pobre — — — ¡y con más motivo de personas fuertes que tengan SUFICIENTE inteligencia para *mis* pensamientos!

Por tanto, no infravalores la PÉRDIDA que he sufrido este año. — No te puedes imaginar *qué* solitario y «oculto» me siento cada vez

que me topo con toda la amable hipocresía de esas personas que tú llamas «buenas»: p. ej. Malwida, o también los Schücking, los Heinze, los Seydlitz, etc., y cómo ANHELO una persona sincera <*redlich*> y que *sepa* hablar <*reden*>, aunque sea un monstruo como Lou. Naturalmente preferiría conversar con *semidioses*. — —

Perdón una vez más, te escribo de todo corazón y estoy sinceramente convencido de tus buenas intenciones hacia mí. — ¡Ah, esta maldita «soledad»!

F. N.

Stein es aún demasiado joven para mí, *a ése* podría estropearlo. *He estado* a punto de estropear a Köselitz — con él he de tener mil miramientos.

Mándame, *bajo* faja, *poste restante*, el Gsell-Fels (*Italia en 60 días*)[1186]. — Yo te mandaré la próxima vez *té* de Paraguay. El 16 de noviembre envíale un *Zaratustra II* a Overbeck[1187]. — ¿Lorentz de Leipzig *tiene* los números del *Rheinisches Museum*, no[1188]? —

Los mejores saludos a mi querida madre.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

472. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Génova, primeros de noviembre de 1883>

Mi muy estimada amiga:

En este ínterin he estado enfermo, verdaderamente enfermo, y la causa ha sido mi viaje a Alemania[1189]. Ya sólo soporto vivir junto al mar; y todo aire continental, decididamente, me debilita los nervios y los ojos, y en poco tiempo me empuja a la melancolía y al desaliento — malas hierbas, con las que en mi vida he luchado más que con las serpientes y otros célebres monstruos. En los *pequeños* sufrimientos se esconde nuestro enemigo más insidioso; el gran dolor nos *hace más grandes*.

Pero ahora estoy de nuevo SOLO — y, a decir verdad, nunca he estado tan solo. Todas las esperanzas de los últimos años me han enseñado siempre *lo mismo*: no hay nadie que esté dispuesto a acompañarme en mi camino — nadie *ve* aún este camino. — —

Es un *gran sufrimiento* y estoy sintiendo ya que *tiene el poder de hacernos grandes*. —

Sepa que en seguida me puse en camino hacia *La Spezia*, en cuanto me enteré de que usted estaba allí. Pero ya era demasiado tarde.

Aún no le he dado las gracias por el excelente ensayo de la señorita Jacoboson sobre Stecchetti[1190]: ahora lo sé todo sobre este poeta y no quiero tener nada que ver con él. ¡Qué dependientes son estos italianos, y siempre con las orejas puestas en Francia y Alemania! — también en política. Sólo son originales en las *sátiras feroces* y en esto merecen admiración: pero, por lo demás, ¿qué me importa este «mussetismo», si ni siquiera Musset[1191] me parece gran cosa? —

Pero ahora quisiera pedirle algo que deseo de corazón: me han enviado a Roma algunas cartas, por ejemplo Jacob Burckhardt, Gottfried Keller y otros, — son cartas que no quisiera perder. Estas cartas llevan todas erróneamente la siguiente dirección: *via* Polveriera 4, *secondo piano*. ¿Tendría la bondad de mandar a buscarlas a la citada dirección? ¿O, eventualmente, en correos? —

Sus últimas noticias resultan inquietantes, y entretanto he llegado a enterarme de qué preocupaciones le están dando sus personas más cercanas[1192]. Guardo siempre para usted mis deseos más sinceros, no menos que mi más humilde gratitud: ¡aunque mucho más me gustaría *hacer* alguna vez algo por usted, y no sólo *sentir*!

Su Nietzsche

Genova, Salita delle Battistine 8 (*interno* 5).

Malwida von Meysenbug responde el 8 de noviembre de 1883: III/2, 405.

473. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Génova, 9 de noviembre de 1883>

Mi querido y viejo amigo, ¡espero que el próximo año te sea propicio! O mejor: creo que *será* como te lo *mereces*: porque al final sólo se viven las propias experiencias, o para ser más precisos, sólo se vive uno a sí mismo. Cada vez que he estado contigo, tu tranquilidad y tu suave firmeza me infundían una íntima alegría; incluso he llegado al punto de no apreciar otra cosa más que una *voluntad tenaz*, para la cual diez años no significan gran cosa, aunque sean diez años de silencio. Desde tu último cumpleaños, que pasamos juntos en Basilea, te he dado muchas preocupaciones y quizás incluso he conseguido que dudaras de mí: de todos modos, creo que ahora sí sabes, mejor que hace 12 meses, que dentro de mí habita un piloto que terminará con seguridad por *remediar* y compensar no pocas locuras de su capitán — incluso una prolongada y, hasta ahora, muy taciturna *voluntad*.

Mi hermana está encargada de entregarte, el 16 de noviembre, la segunda parte del *Zaratustra* — léelo teniendo en cuenta que es la segunda de *cuatro* partes[1193], es decir, ten presente que su contenido sólo encontrará su razón de ser en el *sentido del conjunto*. Por lo demás, ¡pienso que sabes muy bien a qué inconmensurable distancia me encuentro, con este Z<*aratustra*>, de todo lo propiamente *literario*! Se trata de una síntesis tan gigantesca que pienso que nunca ha sido concebida por mente o alma alguna. Si consigo sacarla a la luz tal como se me ha presentado en algunos instantes, quiero celebrar una gran fiesta y morir. —

Desgraciadamente, tengo que comunicar que mis condiciones son bastante desoladoras. Un ataque tras otro; cada día es una historia de dolores, y hay momentos en que me digo: «ya no sé qué hacer». Sólo ahora me doy plenamente cuenta de cómo, a lo largo de toda una serie de años, mi vida ha transcurrido mísera y alejada de cualquier circunstancia favorable — sólo ahora que me ha abandonado la tácita esperanza de que *podría* gozar de algún alivio y favor de las circunstancias. Sigo enojándome al pensar que no tengo a nadie con quien intercambiar mis reflexiones sobre el futuro de la humanidad — de verdad, la larga privación de una compañía adecuada *para mí* me ha minado y lacerado interiormente. Nada viene en mi ayuda, nadie me sugiere algo que pueda alegrarme o levantarme el ánimo, nada contribuye a librarme de todas esas impresiones envilecedoras que los últimos años me han echado encima. Mis ojos están mucho peor que de costumbre, y son muchos los momentos en los que percibo la soledad como un peso. Para colmo, Génova ya no me va nada bien, es demasiado ruidosa, y los lugares para pasear están demasiado lejos. Me doy cuenta de que, en todas las cosas, la segunda vez no es nunca como la primera. Para curarme, necesito impresiones *nuevas, frescas*. Aquí no tengo contactos humanos; a Breiting lo veo más o menos una vez cada 8 días durante 5 minutos, su tiempo y su mente están *completamente* absorbidos por los compromisos. En suma, nada me sería más necesario que las personas (por tanto, p. ej. Roma): pero el otro hecho es que ya sólo consigo vivir *junto al mar*. — — — —

Pensad en mí con cariño, tanto tú como tu querida esposa (¿qué ha pasado con su proyecto de traducción?[1194]), ¡sobre todo cuando interpretéis buena música juntos!

De corazón, tu amigo

Nietzsche

Franz Overbeck responde el 13 de noviembre de 1883: III/2, 407.

474. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Nice (France), *rue* Ségurane 38 II
Martes, a primeros <4> de diciembre <de 1883>

¡Ay de mí, querido, querido amigo, su postal no me ha llegado hasta hoy, estoy disgustado por *todo* este retraso! — ¡y sobre todo porque he dejado Génova[1195], y tras muchas dudas, anteayer me establecí en *Niza* y me he atado a ella para este invierno! 220 días al año de absoluto buen tiempo — al final esto me ha empujado a decidirme: esta luz plena, maravillosa, produce en mí, pobre mortal tan martirizado (y a menudo tan deseoso de morir), un efecto que tiene algo de milagroso. Aquí, durante los seis meses de invierno tengo casi tantos días de cielo azul como tenía en Génova durante un año entero. Por tanto, a la amada ciudad de Colón —para mí no ha sido *nunca* más que esto— le he dicho adiós; y al final, bajo su luz otoñal, era de una belleza acongojante.

En calidad de ciudad *francesa*, Niza me resulta insoportable, y es casi una mancha en este esplendor mediterráneo; pero sigue siendo siempre, a pesar de todo, una ciudad italiana — he cogido un alojamiento en la parte más antigua, y aquí, cuando hay que hablar, se habla *italiano*: es como estar en un suburbio de Génova.

Amigo, me he enterado de algo que no quiero ocultarle. A una señora alemana le vendría bien tener pensionados en una villa remodelada (muy bien amueblada y con calefacción — como puedo confirmar); y dado que está empezando ahora, el precio inicial que ha establecido para este invierno es increíblemente bajo (90 francos suizos por habitación y comida). *No* está cerca, dista de aquí casi media hora; nos separa más o menos toda la Promenade des Anglais. Pero en el supuesto de que *usted* quisiese alojarse allí, este último aspecto incluso podría ser *ventajoso* para usted. — Por mi parte, pago 25 francos suizos de alquiler al mes; hay también restaurantes baratos, del tipo de su Panada[1196] y de los Établissements Duval de París[1197]: aquí se vive mejor que en Génova. El vino cuesta poquísimo.

La villa en cuestión está en un sitio tranquilo, en medio de un jardín; en las proximidades hay bellos paseos por las colinas. El mar está a 10 minutos más o menos.

Para terminar, amigo querido — ya no sé cómo decirle *lo mucho* que me gusta su música y cómo me apasiona. ¡Son ya TAN *pocas* las cosas que me hacen sentir bien de verdad y que me curan el alma! ¡Oh, loco de mí!

Con cordial afecto, suyo
Nietzsche

Una prueba de cuánto desearía tenerle de alguna manera aquí conmigo: esta vez me he traído de Naumburg *todas las cartas que he recibido de usted*.

F. N.

Los costes del viaje de Génova a Niza correrían de mi cuenta — ¿no es así, viejo amigo?

Respuesta a una carta de Köselitz del 22 de noviembre de 1883: III/2, 409. Köselitz responde el 7 de diciembre de 1883: III/2, 410.

475. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Niza (*France*), *rue* Ségurane 38 II <4 de diciembre de 1883>

Mis queridas madre y hermana:

Sólo os pido que tengáis un poco de *paciencia* conmigo (también yo tengo que tenerla conmigo mismo —): ¿no es pedir poca cosa, verdad?

Entretanto, no he mejorado mucho, pero al menos he *decidido* que este invierno me quedaré en Niza. Al principio esta ciudad ruidosa y elegante no me gustaba; pero al final he descubierto varias cosas que son para *mí* — calles tranquilas y barrios italianos, una comida mejor que en Génova y, para un príncipe modesto como soy yo, precios que en general son los de Génova tiempo atrás. Es una ciudad grande, se puede vivir *como* se quiera. Pero lo principal es que *no* se trata de una ciudad para enfermos — es demasiado fresca y ventosa: pero tiene la misma luminosidad y el mismo número de días despejados que las localidades para enfermos donde no quisiera estar condenado a vivir.

Respecto a Génova, he hecho un progreso: en todo el año, Génova tiene más o menos tantos días de cielo claro como tiene Niza *en sus 6 meses invernales*. De verdad que no consigo explicar el efecto tan vivificante, más aún, literalmente electrizante, que tiene esta luminosidad en todo mi organismo; esa sensación dolorosa e incesante de presión en la cabeza, que la última vez seguía atormentándome en Naumburg, ha desaparecido; además he vuelto a comer en abundancia, y el estómago no protesta.

Los días oscuros me producen *malestar* también aquí. —

Mi habitación es muy fría, pero para la primavera va bien. Afortunadamente, gracias a los inviernos pasados en Génova, estoy acostumbrado a *habitaciones espantosamente gélidas*.

Acabo de invitar a Köselitz para que venga *aquí*; y es probable que el señor Paul Lanzky quiera algún día ser mi compañero para un viaje a España —

Luz, luz, luz — estoy hecho para ella. —

Dad mil gracias al estimado doctor Ziller por el envío de su disertación[1198]; tengo el propósito de leerla y examinarla atentamente junto a Köselitz. — Debéis estar contentas de tener en casa una música tan bella y una persona tan valiosa e interesante. —

Tengo que rogaros, queridas mías, que os pidáis y regaléis por navidad algo de mi parte que os apetezca. ¡Pero nada de *envíos*! El despacho del té de Paraguay supuso para mí dificultades insuperables; aún está en Génova. Si tuvieses que pasar alguna vez por esa ciudad, mi querida Lisbeth, te aconsejo como alojamiento la siguiente dirección: señora Settimia Stagnetti, *salita delle* Battistine 8 (*interno* 5) — parece estar hecho para ti. (22 francos suizos al mes.)

Podría contar muchas cosas sobre las personas que he conocido aquí: un general prusiano con su hija, la mujer de un príncipe hindú, *lady* Memet Alí con su hija pequeña, un persa vestido espléndidamente, mi vecino de mesa, y luego una anciana señora de Basilea, la esposa anciana de un párroco de Suabia[1199], y rusos, ingleses, etc. — todos hablan alemán y son muy *amables* conmigo. (Por lo demás, *todos buena gente.)*

Remitid vuestras cartas normalmente a Villefranche-sur-Mer *poste restante*.

De corazón

vuestro F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

475a. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Niza, primeros de diciembre de 1883>

Génova fue para mí una excelente escuela de vida sencilla y espartana — ahora sé que *puedo* vivir como un obrero y un monje. Al final allí era demasiado *conocido* — y ya no podía vivir como quería.

Niza es bastante grande, me oculta.

I) Yo *presagiaba* que, desde el momento en que hubiera mostrado mi ideal, me habría quedado completamente solo. Ahora lo *sé*. Al final tuve también la ilusión más dura.

II) Además, Alemania y la actividad en la universidad son ahora una perspectiva superada — sobre todo vivir y crear en el norte.

Niza es una parada fija para mí.

Color del bosque Piano
El salón Niños
Moscas

El mes en Génova fue crítico, me hallaba en condiciones desesperadas — no sabía adónde dirigirme. Ahora creo que muchas cosas se han aclarado de nuevo, y estoy *satisfecho* de los últimos dos años — por esta inaudita claridad.

Por lo demás, Génova fue para mí, desde el inicio, la ciudad de una única persona, Colón. Ahora yo mismo he descubierto una nueva tierra, estoy convencido de ello en todos mis buenos ratos. Sólo que aún tengo que — conquistarla.

476. *A Franz Overbeck en Basilea*

Niza (*France*) 38 *rue* Ségurane
(segunda planta)
<6 de diciembre de 1883>

Mi querido amigo Overbeck:

¡Ten aún paciencia conmigo, como has hecho hasta ahora! A juzgar por todos los ratos y momentos *buenos* —¡cosa rara!, es verdad—, soy uno de los mortales más dignos de envidia, y ahora más que nunca. Pero hay muchos *intermedios* en que bordeo la desesperación, y para los cuales necesito *tu* paciencia — también esto es verdad. En esos buenos ratos sé que la travesía más solitaria, en la que he tardado años, no la he hecho en vano: *he* descubierto mi «nuevo mundo», del que nadie sabía nada; ahora, naturalmente, tendré que *conquistarlo* paso a paso. —

De todas las cosas buenas que he descubierto, la «alegría del conocer» sería la última de la que quisiera desprenderme o dar por perdida, como acaso hayas comenzado a sospechar. Pero ahora,

junto a mi hijo Zaratustra, tengo que *elevarme* a una alegría *mucho más alta* de la que hasta ahora podía expresar con palabras. La felicidad que he plasmado en *La gaya ciencia* era esencialmente la de una persona que por fin comienza a sentirse *madura* para una tarea verdaderamente grande, y que ya no duda de su derecho *a esta tarea*. Relee, por favor, la página 194 y el poema de la página siguiente[1200]; por lo demás, en todo el libro son numerosos los pasajes en los que se dice: «¡Ha llegado la hora! ¡Pero antes, una fiestecilla más, con cantos y danzas!». —

La particular mala suerte del año pasado, y del anterior, ha consistido, en el más estricto sentido, en que creí haber encontrado una persona que compartía conmigo la misma tarea. Sin esta precipitada convicción, no habría sufrido y no seguiría sufriendo tanto esta sensación de *aislamiento**: ya que estaba y estoy preparado para llevar a término *por mi cuenta* mi viaje de exploración. Pero *desde que* soñé el sueño de que *no* estaría solo, el peligro se ha hecho terrible. Todavía sigue habiendo horas en que no soy capaz de soportarme.

La otra mala suerte ha sido el tiempo excepcionalmente malo del invierno pasado, así como del verano anterior. Estoy hecho para la *luz*: — es casi lo único de lo que no puedo prescindir *en absoluto* y que no puedo sustituir: la luminosidad de un cielo claro. En este punto me ha ido mal en Génova: hasta *ahora* no me he enterado del dato estadístico de que Génova no tiene, en todo el año, muchos más días soleados de los que tiene Niza en los seis meses invernales: *después de lo cual me he marchado en seguida a Niza*. En cuanto domine el español, seguiré hasta Valencia, quizás el próximo invierno. Una persona, como tu amigo, con tan pocas exigencias en cuanto al alojamiento, la comida y la ropa, vive fácilmente y barato en cualquier parte. —

Ahora estoy mejor. —

Mi más profundo agradecimiento por tu carta[1201] y tus sentimientos hacia mí — procuraré no causaros tantos inconvenientes como en los últimos tiempos, a ti y a tu querida esposa.

Tuyo, Nietzsche.

Respuesta a una carta de Franz Overbeck del 13 de noviembre de 1883: III/2, 407.

* Desconocimiento, desprecio y todo lo que va con ello. [*Nota de Nietzsche*]

477. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice, *vallon* St. Philippe, Villa Mazzoleni
<24 de diciembre de 1883>

Querido y viejo amigo:

¡Qué bien me ha sentado tu carta! Y ahora prepárate para soportarme también en el año nuevo que está a las puertas — estoy *muy cansado* del año que termina; si hoy no tengo ganas de escribir una carta para quejarme es porque en este año ya he escrito demasiadas cartas así — ¡y sobre todo a ti, querido amigo!

Mi estado de SALUD es *el mismo* que el de hace muchos años en Basilea — no sé ya qué hacer. Ha sido la carga inmensa de los sufrimientos anímicos lo que ha minado mi ser hasta la raíz. — Sin duda, Niza va *en contra de mi gusto*, aunque en el asunto más importante, el relativo a la *pureza* del cielo, supera incluso mis expectativas. Ha sido un verdadero *desastre* para mí haber pasado el invierno anterior en el clima nublado y pesadamente húmedo de la otra *riviera*.

Te adjunto el recibo que deseabas, rogándote que rellenes lo que aún falta. Deposita el dinero, provisionalmente, en el Banco Artesano, intentaré arreglármelas hasta marzo con lo que conservo aún de octubre. — Te debo un millón de gracias por la reciente operación financiera que has realizado a mi favor. —

Hay una persona nueva que me llega acaso en el momento oportuno: se llama Paul Lanzky y siente hacia mí una devoción tal que, *en cuanto* fuese posible, querría unir su destino al mío. Independiente y amante de la soledad y de la vida sencilla, 31 años, interesado por la filosofía, más pesimista que escéptico: es el primero que en las cartas se dirige a mí como «Estimadísimo maestro»[1202] (lo que ha despertado en mí las sensaciones y recuerdos más variados).

Es copropietario del hotel (*foresteria*)[1203] de VALLOMBROSA — y así mi «filosofía» acabará por «anidar» en este viejo y estupendo rinconcito acogedor. — Una parte del próximo año la pasaré seguramente allí, en el Paradisino[1204], una especie de ermita separada del hotel propiamente dicho: tengo la *invitación*. — Es una coincidencia extraordinaria: precisamente el año pasado me había empeñado mucho en conocer Vallombrosa — y si has conseguido adivinar algunos de mis pensamientos secretos, tú también te darás cuenta de cómo el azar viene a mi *encuentro*.

¡Vamos, pues! —

¡Enfermo, enfermo, enfermo! ¿Para qué sirve vivir de la manera más razonable, si luego en cualquier momento la *vehemencia* de los

sentimientos puede abatirte como un rayo y trastornar la organización de todas las funciones corporales (sobre todo *modifica*, creo yo, la circulación de la sangre).

Dile a tu querida esposa que siento a Emerson como un ALMA hermana (pero su *espíritu* ha tenido una mala *formación*). ¡A nosotros *tres* los mejores deseos!

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

478. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Niza> 25 de diciembre, por la mañana temprano <, de 1883>

Muy queridas mías:

Todas vuestras cartas cariñosas y atentas, expedidas desde Villafranca, me han llegado ahora, y también el estupendo volumen sobre el arte militar y, justo en este momento, también la carta de navidad[1205] —, por eso estoy muy enfadado de que mi última carta[1206], enviada ayer por la tarde, no se corresponda en absoluto con el tono amable de las vuestras, y por no haber*me* guardado mis penas, como hacía por norma los años pasados. Es verdad que estoy y estaba en condiciones lastimosas (salvo los primeros días en Niza, en los que me sentía como electrizado); creo que mi salud en estos *últimos* tres meses ha estado tan mal como *nunca* en mis peores épocas; a menudo ya no sé qué hacer. He estado enfermo *en todos los aspectos*, sólo conseguía comer una vez cada 2-3 días; luego enfriamientos de todo tipo (sin contar un fuerte resfriado, que es el mal menor). Vómitos continuos, insomnio, melancolía al pensar en las viejas historias, una general sensación de malestar en la cabeza, punzadas dolorosas en los ojos, por tanto nada de lecturas, nada de compañías — ya que, al *poco* tiempo, mi estómago me obliga a dejar a mis amenos comensales. Además nunca he sufrido tanto el frío como aquí; por la noche hiela regularmente. Cuando no es así, el tiempo es magnífico, y es objeto de mi *admiración* cotidiana. — Pero hay muchas cosas que tengo que *cambiar* y conseguir que vayan mejor que ahora: en caso contrario, vuestro Fritz está acabado.

Quizá la ayuda adecuada me venga pronto del señor Paul Lanzky, de Florencia, quien, por lo que parece, quiere vivir conmigo; pero ahora mismo no puede alejarse de Florencia. Es copropietario del hotel de Vallombrosa, y ya me ha hecho algunas propuestas para la

próxima primavera, que parecen estar hechas a la medida de vuestro anacoreta y ermitaño del bosque. Con respecto al verano seguiré fiel a Sils-Maria: y si la querida Llama quisiese ir allí arriba, me vendría muy bien y ya he hablado de esta posibilidad con la señora Durisch[1207] — de todos modos, creo que se encontraría mejor en compañía de la señorita von Salis, que de la señorita Mellien[1208]. Aunque es cierto que no conozco a ninguna de las dos[1209].

El señor Lanzky es el primero que me llama «¡muy estimado maestro!» — me emociona y a la vez me divierte y me resulta ridículo comenzar *así* a convertirme en el heredero de Richard Wagner.

Mi alojamiento es muy silencioso, de la cocina se ocupa la buena señora Hendschel[1210]; en la mesa conmigo hay un español, con el que me entiendo en italiano, y que se interesa por mí *come a un fratello*. He mandado poner en la habitación una pequeña estufa — y así, aunque no tenga el placer del calor, tengo al menos el de un buen humo denso.

¡Pues bien! Queridas mías, olvidad en lo posible mi fea carta de ayer, e intentad distraerme — no os podéis imaginar *qué* angustias me atormentan, ¡y esto dura *ya un año*! — He llevado una vida muy oculta, y no es fácil tratar conmigo y reanimarme; creo que es imposible *adivinar* por qué sufro tanto.

¡Pero ánimo! El año nuevo está a las puertas. ¡Por amor del cielo, *no enviéis nada*! Aquí tenemos el *octroi*[1211] municipal — ¡además de la aduana!

¡Seguid alegres, como querría estarlo yo!

Con profunda gratitud

vuestro F.

¡El mejor año nuevo para nosotros tres!

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

479. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

<Niza, 18 de enero de 1884>

Mi estimado señor editor:

¡Una buena noticia! O, más bien, la mejor que puedo darle, al menos desde *mi* punto de vista: mi *Zaratustra* está *terminado*: — ahora hay que hacer la copia en limpio — y la *impresión*. El año pasado

ya no creía poder terminar este invierno (en realidad, en un par de semanas) la enorme tarea de darle una conclusión a las primeras dos partes. Estoy contento y, como me ha pasado a menudo, «sorprendido» por mí mismo de mí mismo.

Además, en estas cosas el ímpetu de los sentimientos es tan grande como para hacer estallar a una persona como si fuese un vaso de cristal: y mientras no tenga *impresa* ante mis ojos esta tercera y última parte, y día y noche siga atormentado por estos intensos sentimientos, corro un *riesgo* no pequeño. — —

Sálveme *usted* al menos, prometiéndome por lo pronto, querido y estimado editor, que hará todo lo posible para *acelerar* la impresión. —

Esta tercera parte de mi drama (mejor sería definirlo como el *finale* de mi sinfonía) tiene una extensión igual (según un cálculo bastante preciso) a la segunda, es decir, más o menos cien páginas impresas, quizá menos que más.

Desde el punto de vista del *contenido* hay en él distintas «cosas increíbles» — ¡veremos cómo está en Alemania la «libertad de prensa»! En fin: ¿pueden prohibirse las «obras poéticas»? —

Con el ruego de recibir pronto una respuesta y con toda mi humildad y mis mejores deseos

Nietzsche.

Niza (*France*), Pension de Genève *petite rue* St. Étienne.

480. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice (France) Pension de Genève *petite rue* St. Étienne
<25 de enero de 1884>

Perdóname, viejo amigo, esta tarjetita — pero quiero escribir en ella una *buena* noticia. Desde el viernes pasado, *Así habló Zaratustra* está definitivamente *terminado* — y en este momento estoy haciendo la copia en limpio. Por tanto, todo él ha sido compuesto exactamente en *un* año: con más precisión, incluso en el curso de 3 x 2 semanas. — Las últimas dos semanas han sido las más felices de mi vida: NUNCA he surcado un mar parecido y con velas de esta clase; y la enorme audacia de *toda* esta historia de navegantes, que dura desde que me conoces, desde 1870, ha llegado a su culmen. Por mi última carta habrás podido comprender *cómo* me fue en el año que acaba de terminar[1212]. He tenido que pagar caro sobre todo el ser un completo

novato en el ambiente de Niza; he sufrido también notables pérdidas de dinero, puesto que mi patrona, a quien le había pagado por anticipado tanto la habitación como las comidas, parece haber desaparecido de la circulación.

Ahora me he refugiado en el mundo tranquilo y seguro de una pensión *suiza*[1213].

La conclusión de mi *Zaratustra* ha *beneficiado mucho* a mi salud. — Querido y viejo amigo, mi próximo proyecto, ¡*para restablecerme*!, es un gran ATAQUE FRONTAL contra *todas* las formas del actual oscurantismo alemán (con el título «Los nuevos oscurantistas»)[1214]. ¡*Para esto* — NECESITO tu consejo y apoyo!

De corazón tu Nietzsche

481. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, enero-febrero de 1884>

En este momento me encuentro en un estado de ánimo en el que estoy dispuesto a tolerar con ecuanimidad y frialdad cualquier grado de estupidez humana, <sobre todo en cuestiones de> moral: sirva esto para disculpar tu última carta. No tengo por qué responder a *ella*. Pero quiero contarte algunas cosas.

Primero: de todos los conocidos que he tenido, uno de los más preciados y fecundos ha sido L<ou>. Sólo después de haber tratado con ella, me he sentido maduro para mi *Z<aratustra>*. He tenido que abreviar esta relación *por tu causa*. Perdóname si me resiento de ello más duramente de lo que eres capaz de entender. L<ou> es el ser más dotado, más inclinado a la reflexión que se pueda imaginar; naturalmente también tiene cualidades que dan que pensar. También las tengo yo. No obstante, lo *bonito* de esas cualidades dudosas *<bedenklichen>* es precisamente que dan que pensar *<denken>*. Naturalmente sólo a los pensadores.

Me gustaría que me escribieses: querido F<ritz>, mi última carta era una estupidez, mándamela de vuelta — pero aunque no lo hagas, no me saldrán canas. A propósito, ¿no podrías reconciliarte con la señorita S<alomé>?

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

482. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, enero-febrero de 1884>

Volver, después de un año, a cosas que anteceden a mi convivencia íntima con la señorita Salomé en Tautenburg y Leipzig, ha sido una brutalidad sin parangón; e informarme, una carta tras otra, de cosas absolutamente nuevas para mí, y *retrospectivamente* ensuciar aquellos meses llenos de entrega, esto para mí se llama infamia. Si la señorita Salomé había dicho de mí que «bajo la máscara de fines ideales albergaba bajos propósitos hacia ella», ¿*debía* llegar a saberlo un año después? La habría rechazado con cajas destempladas, y les habría librado a los Rée de ella. — Este es sólo un ejemplo de los cien casos en los que se ha manifestado la fatal perversidad de mi hermana hacia mí. Por lo demás, desde hace tiempo estoy convencido de que ella no hallará paz hasta que esté muerto. ¡Bien, mi *Zaratustra* está concluido! En el mismo momento en que lo hube terminado y había regresado a mi puerto, ella estaba allí arrojándome puñados de suciedad a la cara.

En tu carta hay insinuaciones que me dejan sin palabras.

¿El año pasado, no fui yo quien os demostró un exceso de inmerecida bondad? ¿Tan poco agradecidas sois? ¿O bien estáis tan llenas de mentiras como para darle la vuelta incluso a la verdad más elemental?

¿Quién, si no vosotras, se ha portado mal conmigo? ¿Quién ha puesto en peligro mi vida, si no vosotras? ¿Quién me ha dejado plantado, como habéis hecho vosotras, y entonces, cuando necesitaba consuelo, ha respondido burlándose y ensuciando toda mi vida y mis aspiraciones?

Ya desde la niñez conozco bien la distancia moral que me separa de vosotras, y para evitar que os pesara demasiado, han sido necesarios toda mi bondad, mi paciencia y mi silencio. ¿Acaso no tenéis ni idea de la repugnancia que tengo que vencer cuando pienso en el parentesco tan estrecho que guardo con personas de vuestra clase? ¿Qué es lo que me provoca náuseas, cuando leo las cartas de mi hermana y tengo que tragarme esa mezcla de idiotez y arrogancia, que para colmo se adorna de moralidad?

Hace ya un par de años que me defiendo y huyo de L<isbeth> como una bestia torturada hasta la muerte; la he conjurado a dejarme en paz, y ella no ha dejado ni siquiera un momento de atormentarme. Por eso, el pasado agosto tenía miedo de ir a N<aumburg>, por no pasar a los hechos contra ella, y sobre esto le pedí consejo a O<verbeck>[1215]. ¡Y ahora se queda ahí y finge no tener culpa de nada!

No sé qué es peor, si la infinita y arrogante estupidez de L<isbeth>, que a un conocedor de los seres humanos y un agorero como yo, pretende ilustrarlo sobre 2 personas que ha tenido el tiempo y las ganas suficientes de estudiar desde muy cerca: o la impúdica carencia de tacto con la que ensucia continuamente mi consideración de unas personas con las que comparto, lo quiera o no, una parte importante de mi evolución espiritual, y que, por tanto, están 100 veces más cerca de mí que este ser estúpido y vengativo.

Mi asco por estar emparentado con una criatura tan miserable.

De dónde ha sacado esta repugnante brutalidad — esa manera suya desenvuelta de inyectar veneno (que es lo que me ha hecho tantísimo daño en su carta a la señora R<ée>, atacándola sin piedad).

Cuando una persona como yo dice: «éste o aquél forman parte de mi proyecto de vida», tal como le he dicho a L<isbeth> a propósito de la señorita S<alomé> — querer hacer daño y vengarse de estos espíritus superiores es una absurda sandez del juicio y de la voluntad. Y luego maniobrar contra mí con tanta bajeza. Pero *al final* he llevado a cabo lo que quería.

¡La muy estúpida ha llegado al punto de echarme en cara que tenía envidia de R<ée> y de compararme con G<ersdorff> y a sí misma con M<alwida>! No eres capaz de darte cuenta del consuelo que para mí ha supuesto durante años el doctor R<ée> — *faute de mieux*, naturalmente, y qué increíble beneficio ha significado para mí la relación con la señorita S<alomé>.

En cuanto a la carta de L<isbeth> — los juicios sobre mí no me preocupan. Creo haberlos oído ya una vez — ¿de parte de L<isbeth>?, ¿o de la señorita Salomé? Al menos sobre *mí* entonces estaban de acuerdo. ¿Quién hace, por tanto, el doble juego?

No creas, querida madre, que estoy de mal humor. ¡Al contrario! Pero quien no está de mi parte ahora, se puede ir al diablo — o, por mí, a P<araguay>[1216].

483. *Probablemente a Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Niza, enero-febrero de 1884>

Lo más estúpido es que una carta, de un absurdo sin límites, de mi hermana me obligue a abandonar la reserva que yo, por excesiva delicadeza, mantenía hacia ella.

Dicho sea de paso, mi hermana es un pájaro de mal agüero: una vez más, la sexta vez en dos años y justo en medio de mis más subli-

mes y beatíficos sentimientos —sentimientos que rara vez se han visto sobre la tierra—, ella me ha mandado una carta que tiene el miserable olor de lo *demasiado* humano.

También en Roma y en Naumburg me asombraba una y otra vez de lo infrecuente que era que me dijera algo que no me sentara mal.

Cada carta suya me dejaba indignado por la manera sucia y calumniosa con la que mi hermana hablaba de la señorita Salomé. Contra la muchacha puede decirse lo que se quiera —y cosas bien distintas de las de mi hermana—, pero lo cierto es que nunca he encontrado una persona más dotada y más dada a la reflexión. Y aunque nunca estábamos de acuerdo, igual que me pasaba con Rée, cada ocasión en que pasábamos juntos media hora, ambos nos alegrábamos de la cantidad de cosas que habíamos aprendido. Y no ha sido una casualidad que, en los últimos 12 meses, haya creado mi obra superior. Estábamos lo suficientemente prevenidos el uno del otro: cuanto menos nos amábamos, tanto menos resultaba necesario renunciar a una relación que se mostraba útil, en un sentido superior, para nosotros y para el mundo entero. Algo parecido ocurría también en mi relación con Rée; conozco sus defectos, hoy tan bien como hace 6 años. — Pero en cuanto pensador, él *forma parte* de *mi* evolución, y su camino se debe en cierto sentido a *mí*. Es verdad que ambos se han comportado conmigo de manera mezquina — pero yo se lo había perdonado, igual que le había perdonado a mi hermana cosas mucho peores en relación conmigo.

Mi hermana, a la que la excesivamente modesta sociedad de Naumburg ha vuelto arrogante, y que, como ya he dicho, se ha habituado a la peor literatura del momento[1217], al final se ha acostumbrado mal a causa de mi delicadeza y mis miramientos. ¡Cuántas cartas dirigidas a ella he quemado! Y los cientos de veces que me he dicho: «Ella no tiene la culpa de sus maneras, déjalo pasar: algún día volverá a mostrar su lado más agradable».

A una carta como la última de mi hermana sólo habría de responderse, en justicia, con un par de bofetadas.

484. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Niza, 1 de febrero de 1884>

Mi viejo y fiel amigo, — pues estoy seguro de que con mi prolongado silencio no habré perdido su fidelidad. No tenía nada bueno que contar, además aún tengo el recuerdo y la vergüenza de haberle escrito, para su desventura, tantas y tantas cosas feas el invierno pa-

sado — era una auténtica enfermedad en medio de la enfermedad esa manía mía de entonces de escribir cartas. ¿Sabe usted que el invierno pasado tuve el tifus?

Este invierno, hasta final de año, ha vuelto a ser desesperante; y también mi estado de salud era pésimo, como antaño en Basilea. Como si no bastase, mi hermana ha seguido atormentándome con una clase de cartas que se me ocurre poner bajo la rúbrica del «antisemitismo» — usted se imaginará con facilidad en qué consiste su contenido. Bien, una vez más he puesto «tierra» de por medio.

Entretanto, mi deseo de escuchar otra vez su música ha crecido tanto que acaso me vea aparecer de improviso en Venecia[1218]. Es un deseo parecido al que se experimenta tras una grave enfermedad: ¡creo que en todo el mundo no encontraría unos oídos *tan* ansiosos de escucharle, querido amigo! —

Además: quisiera celebrar junto a usted una *fiesta para dos*, y tengo un buen motivo para ello — ¡pues he llegado a puerto! Mi *Zaratustra* está terminado desde hace dos semanas, *completamente* terminado. — —

Quizá conozca usted alguna tranquila pensión alemana donde se pueda vivir con aproximadamente 5 francos franceses al día (excluido el desayuno, que me procuro yo mismo; y excluido también el vino: pues no bebo vino).

¡Y *este* año, querido amigo — esperemos que sea próspero tanto con usted como conmigo!

Suyo de corazón,
Nietzsche

Sé muy bien, amigo, *cómo* debe proceder usted: no tema que vaya a ser impertinente con su *tiempo*. — —

Éste ha sido el enero más bello de mi vida: también por el clima.

Nice (*France*)
Pension de Genève, *petite rue* St. Étienne.

Köselitz responde el 3 de febrero de 1884: III/2, 416.

485. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Tarjeta postal)

<Niza, 6 de febrero de 1884>

¡Mi más cordial agradecimiento, mi estimado señor editor! Y no se desanime: ahora su editorial posee el libro *más cargado de futuro* que

pueda existir — — sé muy bien lo que estoy diciendo, y no soy en absoluto un loco o un vanidoso. — En caso de que volviese a imprimirlo Naumann, insista encarecidamente en que ya la impresión de las pruebas se haga con un buen entintado (la última vez, a causa de la «palidez» de Leipzig, se me estropearon los *ojos*). También le recuerdo que el MANUSCRITO *no* debe enviármelo a mí, sino al señor Köselitz (¡el 2.º *Zaratustra*, por el hecho de que se procedió al revés, presenta más erratas de las que desearía!). — ¡Pero sobre todo *presto, presto*! Ya que se trata del *finale* de mi sinfonía. ¡Por tanto, que no vuelvan a presentarse 500.000 himnarios y otras diabluras por el estilo!

F. N.

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

486. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza, 6 de febrero de 1884>

Mi querido y viejo amigo:

Oigo con preocupación que se habla de «intestinos» y cosas relacionadas; es un mes malo y en el NORTE uno se da cuenta de que el invierno es como una culpa que hay que *expiar*. ¡Ah! pero ¿qué cosas no hay que «expiar» ahora en el Norte? Ambiente, aspiraciones, aislamiento — en el fondo allí arriba todo es *invierno* y termina por repercutir en los «intestinos». — Por eso tanto más me emociona oír que «tu corazón exulta». ¡Ah, amigo, pues *quién* se alegra TODAVÍA de que yo haya «escalado *mi* montaña»! ¡Un ermitaño que está en Venecia y otro de Vallombrosa (¡también este último, desgraciadamente, con muchos problemas intestinales!).

— En cuanto al estado de cosas en Alemania, el consejo que me das, que deduzco de tus palabras, será sin duda el correcto: «no se debe remover el pantano». ¡Con cuántas cosas feas y esencialmente efímeras tendría que tratar! En el fondo, lo que distingue mi posición es precisamente esto, que no sé nada de muchas cosas y no necesito saberlo (p. ej. no conozco el nombre «Nordau»[1219]). Es mejor *esperar*, y llevar también nuestra enemistad con gran estilo. —

Por lo demás, necesito «restablecerme», y si no es haciendo la guerra, al menos ejercitando bien los *músculos* — marchas y cosas parecidas.

Quizá me dedique a recorrer toda la *riviera* hasta St. Raphael; por ahora el clima de Niza me parece el *único* adecuado para *mí*; Génova

ha sido un *gran* error, y Santa Margherita — *ha podido costarme la vida*. Por otra parte, Niza no me entusiasma, es una imitación de París, y se da aires de gran ciudad sin serlo; es increíblemente pobre en bosques, lugares sombreados y tranquilidad. Si tuviese medios, me iría a vivir a otra localidad de la *riviera*; pero aquí, al tratarse de la ciudad más grande, vivo *gastando menos* que en cualquier otro sitio.

Querido amigo, no hay nada que hacer, tenemos que retirar del Banco Artesano los últimos 500 francos suizos. Ahora *necesito* dinero. Este año debo procurar no enfadarme por nada: si bien había motivos para ello. —

La *impresión* ya está en curso, siempre que Schmeitzner haya hecho sus deberes. — Por lo demás, *todo el Zaratustra* es una explosión de fuerzas que se han acumulado a lo largo de decenios: explosiones de esta clase pueden lanzar fácilmente por los aires incluso a su causante. Bastante a menudo me siento ASÍ: — no quiero escondértelo. Además, ya sé con antelación una cosa: cuando en el *finale* entiendas *qué* se propone realmente expresar la sinfonía en su conjunto (con mucho arte y paso a paso, como cuando se construye, por ejemplo, una torre), — también tú, mi viejo y fiel amigo, te sentirás arrollado por un espanto y un horror sin remedio. Tienes un amigo *extremadamente peligroso*; y lo peor en él es cuánto sabe CONTENERSE. Cómo me gustaría *reír* juntos, contigo y tu estimada esposa (¡¡¡*reír* de mí mismo *hasta morir*!!!).

De corazón, tuyo

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

487. *A la señorita Simon*[1220] (Hoja de álbum)

Niza, 6 de febrero de 1884

Unos viajan porque se buscan a sí mismos; otros, porque querrían perderse[1221].

+ + +

También en la vigilia actuamos como en el sueño: comenzamos siempre por inventar y fabricar a la persona con la que tratamos — para olvidar después en seguida que la hemos inventado y fabricado *nosotros*[1222].

+ + +

Honestos hacia nosotros y hacia quien habitualmente es nuestro amigo, valientes contra el enemigo, magnánimos hacia los vencidos, corteses con todos[1223]. —

Friedrich Nietzsche

488. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza, 12 de febrero de 1884>

Mi querido amigo:

¡No te preocupes! ¡Me va y me debe ir bien! La verdad es que en mí está ocurriendo una transformación, y naturalmente hay momentos en los que no sé cómo debo afrontar el *siguiente*. Pero tengo los bolsillos llenos de experiencias y de recetas de mi invención. ¿Acaso alguna vez una persona se ha sentido tan sola? ¿Y si al final termino *enmudeciendo*? *Por lo menos* un par de veces al día llego al punto de darle la razón a Napoleón, quien dijo una vez: «Hay cosas que no se deben *escribir*». Entretanto mi salud ha hecho progresos; desde el día de año nuevo hasta ahora sólo tres ataques. Pienso que lo que he hecho ha sido para mi cuerpo una liberación y al mismo tiempo una reparación. La tensión de los últimos 10 años ha sido excesiva: lo cual ha tenido repercusiones físicas. — Ah, debemos limitarnos a *cumplir* nuestro deber buenamente, es la mejor manera de salir adelante. Ahora he dado forma por primera vez a mi pensamiento principal[1224] — y fíjate, probablemente haciendo esto, por primera vez «me he dado forma» a mí mismo. —

Por lo demás necesitaría de verdad a una persona que, como un maestro de ceremonias, vigilase mis relaciones con el amado prójimo: de tal manera que al menos evitase las manifestaciones más brutales y groseras de la *bêtise humaine*[1225]. ¡Con *cuánta* arrogancia e intromisión se han *permitido* tratarme[1226] en estos últimos años y hasta en estos últimos días! — es algo que va más allá de toda imaginación *y* paciencia. Tengo que encerrarme de manera completamente distinta en mi soledad. Pero sobre todo tengo que perder la costumbre de dejar traslucir en mis cartas mis sufrimientos. El que sufre es una presa fácil para cualquiera; frente al que sufre todo el mundo es sabio. — (Mirándolo de manera completamente objetiva: ¡*cuánto* placer le proporciona el que sufre al que no sufre!) —

Con Vallombrosa mucho intercambio, envío de fotografías, de tablas meteorológicas, etc. El problema aún no está resuelto[1227]. —

¡Gracias de todo corazón por el dinero que me has enviado! Me ha dado la risa cuando me ha llegado: ¡porque sin duda podría haber

esperado aún un poco más! Pero mis «angustias» filosóficas a veces salen a la luz en angustias muy concretas, p. ej., cuando me preocupo de si tendré suficiente dinero o cerillas para llegar a PASADO MAÑANA, etc., etcétera.

Por lo demás aún no he encontrado a nadie dispuesto a acompañarme en un viaje a pie. Viajar solo — para mí y mi MIOPÍA es una auténtica tortura. Por ello me quedaré sin duda un poco más aquí: a pesar de que la luz ya se ha vuelto demasiado intensa para mí.

¡Si por lo menos no fuese tan pobre! Quisiera al menos tener un esclavo, como lo tenía hasta el más miserable de los filósofos griegos. Estoy demasiado *ciego* para *muchísimas* cosas. De todo corazón a ti y a tu querida mujer

N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

489. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Niza, 22 de febrero de 1884>

Estimadísimo señor:

Con respecto a la impresión de *Así habló Zaratustra*, le ruego encarecidamente que haga todo lo posible para que proceda con la máxima RAPIDEZ: pues sólo me quedaré aquí en Niza unos pocos días[1228].

Hasta hoy (viernes) no he recibido ningún pliego de galeradas[1229].

Con la más profunda estima

su

Profesor Dr. Nietzsche

Nice (*France*) Pension de Genève *petite rue* St. Étienne.

490. *A Erwin Rohde en Tubinga*

<Niza, 22 de febrero de 1884>

Mi querido viejo amigo:

No sabría decir cómo ha ocurrido: pero cuando he leído tu última carta, y sobre todo cuando he visto ese gracioso retrato de tus niños[1230], he tenido la sensación de que me apretabas la mano y me mirabas con melancolía: con melancolía como si fueras a decir:

«¡Cómo es posible que tengamos ya tan poco en común, y que vivamos como en mundos distintos! Pues antaño — —».

Y esto, amigo mío, me ocurre con todas las personas que quiero: todo *se ha ido*, lo pasado, el cuidado, continuamos viéndonos y hablándonos por no callar —, seguimos escribiéndonos cartas por no callar. Pero la verdad se lee en la mirada: y esta mirada me dice (¡lo oigo demasiado bien!): «¡Amigo Nietzsche, ahora estás *completamente solo*!».

Tan lejos he llegado ya realmente. —

Entretanto prosigo mi camino, pero en realidad es un viaje por mar — no por casualidad he vivido durante años en la ciudad de Colón[1231]. — —

Mi *Zaratustra*, con sus tres actos, está terminado: el primero lo tienes, los otros dos creo poder enviártelos dentro de 4-6 semanas[1232]. Es una especie de abismo en el futuro, algo aterrador precisamente por su beatitud. Todo lo que hay en él es mío, sin modelo ni paralelo ni precedente; quien ha *vivido* en su interior sólo una vez, vuelve al mundo con una mirada distinta.

Pero es mejor no hablar de ello. Hay algo que a ti, como *homo litteratus*, no puedo dejar de confesarte — con este *Z<aratustra>* creo haber conducido la lengua alemana a su perfección. Después de *Lutero*[1233] y *Goethe* quedaba por dar el tercer paso —; mira tú mismo, viejo compañero del alma, si se ha dado alguna vez en nuestra lengua una combinación *parecida* de fuerza, maleabilidad y musicalidad. Lee a Goethe después de leer una página de mi libro — y te darás cuenta de que ese carácter «ondulante», típico de Goethe como dibujante, tampoco era ajeno al escultor del lenguaje. A este le gano en cuanto a la línea más severa y viril, sin caer no obstante, como Lutero, en la tosquedad. Mi estilo es una *danza*[1234]; un juego de simetrías de todo tipo que luego supero de un salto, burlándome de ellas. Un juego que llega hasta la elección de las vocales. —

¡Perdona! Tendré buen cuidado en no confesarle estas cosas a otras personas, pero en una ocasión *tú*, y creo que has sido el único en hacerlo, me hablaste del placer que te causaba mi estilo.

Por lo demás, he seguido siendo poeta hasta el límite extremo de este concepto, a pesar de haberme *tiranizado* a mí mismo a conciencia con todo lo opuesto a la poesía. ¡Ah amigo, qué vida tan insensata y callada estoy viviendo! ¡Tan solo, solo! ¡Tan carente de «hijos»!

¡Conserva tu afecto hacia mí, el que yo siento verdaderamente por ti!

Tu

F. N.

Respuesta a una carta de Rohde del 22 de diciembre de 1883: III/2, 412.

491. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Niza, 25 de febrero de 1884>

Querido amigo, no he vuelto a escribirle porque quería comunicarle una decisión pero no conseguía «decidirme»[1235]. Es un fastidio que Venecia y Niza, desde el punto de vista climático, estén en las antípodas — y que Niza *me siente bien* de manera indescriptible. He vuelto a leer algo más sobre Venecia (Sigmund, *Balnearios climáticos*, p. 195[1236]): «Como en Pau, aquí se nota una acción moderadora, calmante y relajante sobre la circulación, sobre el sistema nervioso entero, etc.» — pero esto para mí significa dolor de cabeza y abatimiento. Y justamente ahora tengo proyectadas *tantas cosas* para hacer (¡¡ah, amigo, ante todo y sobre todo siento que tengo una responsabilidad gigantesca!!), que no *puedo permitirme* un paso en falso desde el punto de vista del clima. ¿Sabe que el error del pasado invierno (Santa Margherita con su aire húmedo) *casi* (¡por *muy* «poco»!) me costó la vida? — —

Por otro lado, tengo literalmente sed de su música y de alguna buena charla con usted; o también de estar en silencio junto a usted. *En efecto* — ¡me he vuelto taciturno! Entre todas las cosas hay una ligazón, y acabo de hacer numerosos descubrimientos de los que ya no tengo ganas de hablar: ¡si supiese el momento oportuno para comenzar a hablar y dejar de callar! La *música* es con diferencia lo mejor; ahora más que nunca quisiera ser músico. —

¿No sería posible que algún invierno nos instaláramos en *esta* costa? ¿O quizá usted podría venir en verano a Sils-Maria? En sus últimas cartas no me ha vuelto a decir nada sobre el proyecto de Bolonia[1237] para el próximo otoño: en mi opinión habría que empezar ya a hacer todos los preparativos. Si usted supiese decirme con cierta seguridad que el asunto es factible en el período indicado, podría cambiar mis planes para el verano y como residencia veraniega podría elegir Vallombrosa, cerca de Florencia.

Estoy acordándome de que en la última carta me olvidé pedirle su ayuda y su colaboración para la última parte del *Zaratustra*; así que en estos días acaso se haya colado por su puerta, desvergonzadamente y sin ningún cumplido, un pliego de galeradas. ¡Le ruego que sea amable y me ayude también en esta ocasión! — Las erratas de imprenta me

enojan muchísimo y además muchas se me pasan (en la 2.ª parte, en los primeros tres pliegos, cuyo manuscrito no le había proporcionado ese pedazo de torpe de Schmeitzner). ¿Le he enviado ya algo de ese género? ¡Aquí tiene dos! Página 8, línea 5 desde arriba, debe decir *Zeuge- und Werdelust* <placer de generar y devenir> *en lugar* de *Zunge und Werdelust* <lengua y placer de devenir>[1238]. — Página 15, línea 12 desde arriba, debe decir *Aber wen* <Pero a quien> *en lugar* de *Aber wer* <Pero quien>[1239] etcétera.

Repito: la comparación regular de Venecia, en sus efectos, con Pisa y Pau (también con Roma), ahora me despierta alguna duda; ¡cuántas tonterías climáticas no habré cometido ya! ¡Y *cómo* las he tenido que pagar!

No se enfade conmigo, querido amigo — yo mismo me vuelvo muy impaciente al ver que, una vez más, ¡estoy condenado a tener *paciencia*!

Su fiel Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 21 de febrero de 1884: III/2, 418. Köselitz responde el 29 de febrero de 1884: III/2, 419.

492. *A Ferdinand Laban en Berlín*

<Niza, febrero de 1884>

Mi estimado doctor:

Ayer me acordé de que desde la pasada primavera ya no tengo noticias de usted, y ni siquiera sé si la fotografía que le envié entonces[1240] llegó efectivamente a sus manos y si usted pudo verla. Por ello he empezado a preocuparme, y he llegado a sosopechar que pudiera usted estar enfermo — pues en todo cuanto usted me ha escrito se percibe (casi diría que se *respira*) la cercanía de una constitución *muy* delicada, muy *propensa* a los padecimientos.

Escríbame algunas palabras para tranquilizarme. Sueño con poder vivir, algún día no muy lejano, en alguna parte del Sur, junto al mar, en una isla, rodeado de los amigos y compañeros de trabajo más fieles; — y naturalmente en esta comunidad tranquila también lo he imaginado a *usted*.—

Del *Así habló Zaratustra* — (mi «manifiesto») aparecieron el año pasado las primeras dos partes. La tercera y última está ya en las prensas.

Por el momento mi dirección sigue siendo ésta: Niza (France) Pension de Genève, *petite rue* St. Étienne.

Con los mejores deseos, suyo

Nietzsche

Ferdinand Laban responde el 5 de marzo de 1884: III/2, 422.

493. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Niza, 5 de marzo de 1884>

Querido amigo, es una magnífica novedad la *decisión* que usted me ha comunicado — ¡una solución tan natural de su vida veneciana[1241]! Hasta ahora no me he dado cuenta de *cuánto* me preocupaba en realidad el que usted no *quisiese* marchar a la cabeza de *sus* tropas — ¡quiero decir con la batuta de director en mano! Ahora quisiera, *ante todo*, que el contrato con el empresario se firmase INMEDIATAMENTE, sin dejar pasar ni siquiera un día: ¡y *para ello* no es en absoluto indispensable que la partitura esté terminada!

Con este proyecto usted me ha lanzado un anzuelo al cual yo, vieja carpa musical, no soy capaz de resistirme: sí, iré a Venecia, y ya para los ensayos, si usted me lo permite. Nunca en toda mi vida he tenido tanta necesidad de música como en *este* año —: ¡al final todo llega *en el momento* OPORTUNO! Yo, por mi parte, a los cuarenta años he llegado exactamente al punto al que, cuando tenía veinte, me *había propuesto* llegar a esta edad. ¡Una travesía bien larga y *realmente* espantosa! —

Pero ahora, visto que ya estoy en el puerto, ¡música, música! —

Mi salud nunca ha sido tan buena como desde el 1 de enero. Es verdad que desde entonces también he estado *enfermo* bastantes días seguidos: ¡precisamente *cada vez que el cielo se cubría*, sin excepciones!

En mi opinión ya no hay duda alguna de que la única cura para mi dolor de cabeza es el *cielo despejado*. —

Perdóneme si le hablo de esto, pero es sólo para justificar que me quede aquí *un poco más*: — ¡aunque difícilmente más de dos semanas! —

¿Y luego? — No sé QUÉ. Un tal señor Paul Lanzky insiste en invitarme a Vallombrosa: es copropietario del hotel de la localidad y, en cierto modo, se ha puesto a mi disposición. Es una persona independiente, más bien un pesimista que un escéptico, y me admira MUCHO (me llama «estimadísimo maestro» — lo que suscita en mí

sensaciones y recuerdos curiosos), y a partir de este otoño pretende seguirme donde quiera que yo vaya. Me ha enviado fotografías y tablas metereológicas de Vallombrosa (950 m de altitud sobre el nivel del mar, abetales). Si lo deseo, puedo alojarme en el «Paradisino», solo (ahí vivió también san Gualtero)[1242].

A decir verdad — preferiría *diez veces* más ir a verle a usted. Si voy, ¿me buscará una habitación que dé al Canal Grande, no es así? — ¿de manera que desde la ventana mi vista pueda extenderse sobre toda esa amplia y colorida calma? Salvo Capri, ningún otro lugar del sur me ha impresionado tanto como su Venecia. Para mí *no* es Italia: allí se ha introducido algo de Oriente. —

¡Finalmente! Finalmente — necesito música, ¡y música *suya*! Tengo que hacer una cura — —

Usted ve cómo mis razonamientos, como dice Pablo, «se acusan y se excusan»[1243]. Estoy *enfadado* por no estar con usted.

Sinceramente suyo, Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 29 de febrero de 1884: III/2, 419. Köselitz responde el 14 de marzo de 1884: III/2, 423.

494. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza, 8 de marzo de 1884>

Adjunto, mi querido Overbeck, una carta[1244] que contiene una muy buena noticia. ¡*Cuánto* he esperado a esta decisión de nuestro músico de Venecia! — y se trataba de una de esas cosas que hay que callar. En suma — ¡quiere ponerse a la cabeza de sus «tropas», con la batuta en mano! Le he escrito que no deje pasar ni siquiera un día y que termine de cerrar el contrato con el empresario.

La primera parte de su carta trata de mi *Zaratustra*, pero la manera en que me habla de él te producirá alarma más que placer[1245]. ¡Cielos! Quién sabe qué cometidos tendré que asumir y qué energías necesitaré para poder perseverar conmigo mismo. No sé cómo *he podido* llegar a ello — pero probablemente se me ha ocurrido *por primera vez* el pensamiento[1246] que dividirá la historia de la humanidad en dos. Este *Zaratustra* no es más que un preámbulo, un vestíbulo — he tenido que darme ánimos a mí mismo, porque sólo recibía desaliento de todas partes: ¡el valor para *soportar* ese pensamiento! Porque aún estoy *muy* LEJOS de poder expresarlo y exponerlo. *Si es verdadero*, o mejor: si es

creído verdadero — entonces *todo* cambia y se da la vuelta, y *todos* los valores habidos hasta ahora habrán perdido su valor. —

De *este estado de cosas* Köselitz tiene un presentimiento, una corazonada. Lo digo para disculparle *a él*. — —

Por lo demás: he vuelto a tener vivencias *con las que podría haberme ahogado* (aludía a ello en mi última carta)[1247]. Pero las he SUPERADO.

Mis más cordiales saludos

Tuyo, N.

N. B. Es innegable que me hace ya falta un maestro de ceremonias[1248] (una especie de *guardián*). En caso contrario, me veré obligado a escoger la soledad *absoluta*.

495. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Niza, 22 de marzo de 1884>

Mi querido amigo:

Sobre Milán he oído decir las mismas cosas que usted[1249] — da el «tono». Ya era así en la época de Stendhal. Creo que este hombre, que nunca será apreciado como merece, quiso que se escribiese sobre su lápida: «Arrigo Beyle *Milanese*»[1250], ¡*tan* feliz se había sentido él en Milán, «renacido»! — ¡Pero usted debería insistir absolutamente en «dirigir» personalmente! Con todos estos estilos *nuevos*, sólo hay una persona capaz de interpretarlo[1251]; ¡y estoy convencido de esto precisamente en *su caso*! Por lo demás, me he topado por casualidad con un ensayo sobre el *M<atrimonio> s<egreto>* de Cimarosa: de Hanslik[1252]. Parece haber entendido bastante bien qué les falta a todos estos grandes y poderosos músicos desde Schumann en adelante — ante todo la «plena luz del sol» y luego el auténtico *buffo* — —

Estoy seguro de habérselo dicho ya en Leipzig: en su música hay algo del «siglo pasado», y esto, para personas del siglo XIX, es casi como decir «inocencia y beatitud». Pero sobre todo hay LOCURA — y estoy cada vez más convencido de que la vida, sin un poco de locura, es insoportable.

¡Cielos! ¡¡Cuántas cosas tengo ahora sobre *mí*!! Una especie de instinto de conservación los *invoca* literalmente a usted y a su arte, ¡a usted, alivio de mi vida!, ¡a quien cada día le doy *gracias* de corazón! —

Finalmente, junto a su proyecto milanés, y sin contradecirlo en absoluto, me ha vuelto la idea de que si su ópera estuviese dedicada a

la reina Margherita[1253], probablemente no provocaría en los italianos tantos celos que surgirían, con *enorme* facilidad, al recordarles a su Cimarosa. ¡En este siglo de locura nacionalista! —

M. von Meysenbug y la condesa Dönhoff quieren que vaya como sea a Roma[1254] y pronuncie un par de conferencias. Esta idea me resulta muy *extraña*. Pero si fuese por usted, y si de esta manera pudiese hacer algo útil para usted, me decidiría a partir hacia Roma.

Por lo demás, ayer me llegaron de Vallombrosa — unas *violetas*: que significan lo adelantada que está la naturaleza también allí (950 m) ¿No tiene manera de darme noticias sobre Lanzky? (¿Es judío? ¿Y quién es el músico *Widmann*[1255]?) —

Un inciso, entre todos estos «incisos»: ¿hay en Venecia una buena *biblioteca* de libros alemanes, especialmente de historia? —

Mi *Zaratustra* sigue adelante muy despacio — ¡esperemos que no se tope de nuevo con el obstáculo de 500.000 himnarios[1256]!

En las últimas páginas hallará aún algunas sorpresas. ¡Sólo el diablo lo sabe! — Llegado *a este punto*, después de haber roto DE TAL MANERA mi silencio, estoy obligado a hacer «ALGO MÁS», a formular algún tipo de «filosofía del futuro» — con la inclusión de «danzas dionisíacas», «libros de tontos» y otras diabluras. — ¡¡¡Pues hay que *seguir viviendo*!!! ¿Usted qué piensa? —

En realidad, Schopenhauer *estropeó* el pesimismo[1257] —; era demasiado estrecho para todas esas maneras magníficas de decir *no*. —

Con cien buenos deseos.

Su N.

(¡No trabaje demasiado!)

¿*Cuándo* podría venir usted a Milán? (¡*No* es necesario que la partitura esté lista!) — ¡Wichmann, *no* Widmann! En caso contrario, en Roma.

Respuesta a una carta de Köselitz del 14 de marzo de 1884: III/2, 423. Köselitz responde el 25 de marzo de 1884: III/2, 426.

496. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Niza, 27 de marzo de 1884>

Estimado señor:

No estoy seguro de que las correcciones que he hecho en dos lugares de las últimas galeradas hayan quedado suficientemente cla-

ras, y le ruego por tanto que verifique los puntos siguientes. P. 68, línea 10 desde abajo, debe decir: *meine reichste Gabe* <el más rico de mis dones>.

P. 103 línea 8 desde arriba, debe decir: *Umfang der Umfänge* <contorno de los contornos> y *Nabelschnur der Zeit* <cordón umbilical del tiempo> y *azurne Glocke* <campana de azur>[1258].

Le ruego finalmente que AGILICE la conclusión de la impresión — ¡llevo ya *demasiado tiempo* esperando que este librito de 7 pliegos y medio esté listo! En cuanto tenga en mi mano los primeros 5 ejemplares me iré de aquí: ¡le ruego de manera apremiante que haga lo posible para que ocurra *pronto*!

Humildemente, Dr. Nietzsche

497. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza, 28 de marzo de 1884>

Mi querido y viejo amigo, el asunto de nuestro maestro veneciano ya no está en los mismos términos que en la carta que te mandé: el proyecto de entonces se lo han desaconsejado personas expertas: — ahora tiene la intención de contactar con la editorial Lucca de Milán, según la costumbre de los compositores italianos para llevar sus óperas a la escena. Todos los detalles los encontrarás en la carta que te adjunto[1259], que contiene además ideas *extremadamente atractivas* acerca de su obra sobre Nausícaa. Nuestro amigo tiene profundidad y fuerza — y, dadas sus condiciones de salud, puede proponerse metas *lejanas*.

Me has contado que has «adelgazado notablemente», y me he dado cuenta de que ha ocurrido exactamente lo mismo con *mi* físico. Nosotros — trabajamos demasiado: ahí reside probablemente la explicación de que nuestra máquina sea propensa a estropearse periódicamente. Estos días he estado pensando que he escrito en tres años *Aurora*, *La gaya ciencia* y el *Zaratustra*: considerando que esta producción literaria habría que etiquetarla como una «muestra de carne de Liebig», no tengo motivo de afligirme por mi «salud» —¡sino más bien de *maravillarme*! Y todo esto vale también para tu enorme laboriosidad.

Sigo fiel a Niza: desde el punto de vista climático es mi «tierra prometida». Sólo que aquí hay que comer bien y no vivir *à la* Cornaro[1260].

Todavía no sé dónde iré la próxima temporada: el asunto de la imprenta me obliga a permanecer aquí aún un poco más de tiempo, a

pesar de que la *luz* es ya *demasiado fuerte* para mis ojos. (Un inciso: mi casi-ceguera ha conseguido que se interesen por mí muchas personas de aquí, y alguna incluso se ha ofrecido, por escrito y en persona, para ayudarme. La cosa está *mal.*)

A ti y a tu querida mujer os reitero mi fiel amistad.

F. N.

Ya no me quedan recibos — o ya no sé dónde están. ¡Perdóname!

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

498. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Niza, hacia finales de marzo de 1884>

Mi estimada amiga:

¡Desde el profundo *trabajo*, una palabra! Y con ello en el fondo está dicho todo: mi disculpa por no haber escrito, por no haber ido, y por cualquier otra «culpa» que yo pueda tener sobre mi conciencia con respecto a usted. —

Niza es, caso excepcional, la primera localidad que le *sienta bien* a mi cabeza (¡e incluso a mis ojos!); y me da rabia haberme dado cuenta de ello tan tarde. Lo que necesito en primer, segundo y tercer lugar es: un cielo sereno y un sol que brille *sin* ni siquiera una nubecilla, por no hablar del *scirocco*, mi enemigo mortal. A lo largo del año, Niza tiene 210 días buenos para mí: bajo este cielo pretendo continuar la obra de mi vida, la obra más dura e ingrata con la que un mortal pueda cargar. — No tengo a mi alrededor a nadie que *sepa* algo de esto: nadie, que yo sepa, que sea lo bastante fuerte como para ayudarme. Esta es la forma de *mi* humanidad, vivir callando elegantemente sobre mis últimos propósitos; a lo que se añade que debo ser prudente y atender a mi propia conservación. ¡Quién no huiría espantado de mí! — en cuanto entendiese qué clase de obligaciones acarrea mi manera de pensar. ¡Incluida usted! ¡También usted, mi estimada amiga! — A uno lo destruiría y al otro lo echaría a perder: ¡¡¡*déjeme*, pues, en mi soledad!!!

— No le doy mucha importancia al hecho de haber padecido en los últimos años *toda suerte* de infamias ni al hecho de que casi todo el mundo, incluidas *en gran medida* mi madre y mi hermana, haya enfangado todo lo posible mi reputación: y esto a pesar de que, al ser

golpeado de manera imprevista, casi me ha hecho perder la razón. A fin de cuentas fue por mi parte una auténtica necedad ir «entre los hombres»: *debía* haber previsto lo que me iba a pasar.

Pero lo fundamental es esto: mi alma carga con cosas cien veces más pesadas que la *bêtise humaine*. *Es posible* que para la humanidad futura yo me convierta en una fatalidad, *la* fatalidad. — ¡¡¡En consecuencia es *muy posible* que un día enmudezca, por amor a la humanidad!!!

En estos días he vuelto a hojear a Schopenhauer — ah, esta *bêtise allemande* — ¡qué harto estoy de *todo esto*! ¡*Ella* es la ruina de *todas* las cosas grandes! ¡También del «pesimismo»[1261]!—

¿Se ha enterado de que mi *Zaratustra* está terminado? (en tres partes — usted ya conoce la primera). Un *vestíbulo* de mi filosofía — construido para mí, para dar*me* ánimos. Pero no hablemos de ello. — ¡Ah, cuánta MÚSICA necesitaría ahora! ¡*Cómo* lamento que la condesa Dönhoff no esté aquí! ¿Ha tenido alguien alguna vez tal sed de música? —

¡No perdamos el valor y el buen humor, cada uno que se valga por sí mismo! — ¡Los mejores y más afectuosos saludos a usted y a la querida y noble persona[1262] que actualmente, con gran alegría por mi parte, está junto a usted!

Su amigo Nietzsche.

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

499. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Niza, 30 de marzo de 1884>

Querido amigo, con la presente le comunico y acaso le espante, que en el curso de la próxima semana llegaré a Venecia; sólo tengo que aguardar a que me llegue el dinero que me han enviado. Acabo de mandar las últimas galeradas — ¡*qué* alivio! ¿También el final de mi «sinfonía» le ha satisfecho? (Vuelve a enlazar con el inicio de la primera parte: es un *circulus*, pues, y esperemos que no un *circulus vitiosus*.) En su última carta había muchas cosas que me han entusiasmado: — ¡Ahora ambos estamos bien *encaminados* hacia — «Grecia»[1263]! ¿No es verdad? Y además he disfrutado de verdad con su auténtica *jerga de artista* al hablar de su música: *así* es como se expresan todos los artistas franceses, de categoría o no. ¡Pero, para hablar así,

como alemán, casi se necesita ser un — — ! etc. ¡Hasta pronto! De corazón

N.

Dirección: *Genova*, *poste restante*.

Respuesta a una carta de Köselitz del 25 de marzo de 1884: III/2, 426. Köselitz responde el 31 de marzo de 1884: III/2, 429.

500. *A Resa von Schirnhofer en Génova*

<Niza, probablemente 31 de marzo de 1884>

¡Venga, pues, mi apreciada señorita! Y pruebe con la pensión donde vivo yo. Verá que es recomendable y de una seriedad completamente suiza[1264]. Poco a poco se ha vaciado bastante, los pájaros de invierno se van volando.

Por lo que a mí respecta, ha adivinado usted el momento más oportuno. Ayer mandé el último pliego de galeradas, de la última parte de mi *Zaratustra* — ahora estoy libre, quizá más libre que nunca, y *extremadamente* disponible para cualquier tipo de *otium cum dignitate*[1265].

Entonces — le enseñaré Niza y, si es posible, también a mí mismo, dado que usted quiere «trabar conocimiento» con el viejo ermitaño. ¡Aunque hay un «pero»! Todo ermitaño tiene su caverna, justo dentro de sí, y a veces tras esta caverna hay otra y luego otra más[1266] — quiero decir que es *difícil* llegar a conocer a un ermitaño.

Suponiendo que salga usted de Génova el 3 de abril con el tren rápido de la mañana: hacia mediodía estará en Niza y me verá en la estación, a sus órdenes y reconocible por el gran bigote y una carta que tendré en la mano.

Podemos dejar acordado *esto*. Sólo en el caso de que no le conviniese, le rogaría que antes me pusiese dos líneas[1267].

¡Por favor, antes de salir, tenga la gentileza de preguntar en el correo de Génova si hay cartas *poste restante* para mí! Esta antigua ciudad de Colón ha sido para mí una especie de patria: estoy contento de saber que usted vive allí.

Su muy humilde Dr. Fr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Resa von Schirnhofer.

501. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

Niza, domingo. <30 de marzo de 1884>

Una carta que acaba de llegar[1268], en la que se me anuncia una visita bastante larga, del 3 de abril en adelante, me obliga, con grandísimo disgusto por mi parte, a desdecirme de mi postal[1269]. Mi dirección sigue siendo por tanto la de siempre.

Sinceramente suyo,
Nietzsche

Köselitz responde el 7 de abril de 1884: III/2, 432.

502. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Niza,> *martes temprano* <1 de abril de 1884>

Estimado señor:

Una carta que me ha llegado en el ínterin me obliga a permanecer en Niza unos cuantos días más. Le ruego que envíe aquí SIN DEMORA los primeros cinco ejemplares del *Zaratustra*[1270].

Con toda la estima,
su
muy humilde
Prof. Dr. Nietzsche

503. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Niza, 1 de abril de 1884>

Mi querido amigo, la última vez me olvidé de pedirte que me enviaras otros 500 francos a esta dirección. —

La última novedad son los grandes temores que han surgido con respecto a mi editor. Como sabes, él tenía la intención de devolverle a mi madre, como muy tarde el 1 de abril, el dinero que le dejé en depósito[1271]. ¡Y nada hasta ahora! Pero sobre esto en otra ocasión. —

Esta maldita agitación antisemita arruina todas mis expectativas de independencia económica, de alumnos, de nuevos amigos, de in-

fluencia, ha provocado la enemistad entre R<ichard> W<agner> y yo, es la causa de una ruptura *radical* entre mi hermana y yo[1272], etc., etc., etc. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí!

Aquí me he enterado de cómo se me reprocha en Viena tener un editor semejante[1273]. —

Franz Overbeck responde el 3 de abril de 1884: III/2, 430.

504. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza> *Lunes* <7 de abril de 1884>

¡Mil gracias, mi querido amigo! También tu indicación sobre Mickiewicz[1274] me llegó en el momento oportuno: me avergüenza saber tan poco de los *polacos* (¡que, a fin de cuentas, son mis «antepasados»!)[1275]. — ¡Me gustaría tanto conocer a un poeta que fuese digno de Chopin y que me sentase tan bien como Chopin! — A propósito de Lipiner, recientemente he recibido algunas informaciones *muy* precisas: aparentemente es un «hombre de fortuna»[1276] — pero por lo demás es la típica encarnación del *actual* «oscurantismo»[1277], se ha hecho bautizar, es antisemita, DEVOTO (recientemente ha atacado en términos muy hostiles a Gottfried Keller, ¡reprochándole su «falta de auténtico espíritu cristiano y de fe»!)[1278]. Parece ser que Lipiner estropea a todos los jóvenes sobre los que tiene cierto influjo — los empuja hacia el «misticismo» y los induce a despreciar el pensamiento científico. Una persona que, simplemente, tiene unas segundas intenciones muy «prácticas» y que aprovecha los «signos de la época» en beneficio propio. Estas informaciones me vienen de un naturalista vienés[1279], que lo conoce desde que era niño. —

Sobre el comportamiento de Schmeitzner no sé nada nuevo. El asunto me resulta muy fastidioso, porque creía tener la ocasión de hacerle un gran favor a mi *madre*[1280] y mejorar así un poco nuestra relación: ¡¡y entonces vuelvo a tropezar con el antisemitismo!!

Ha llegado el momento de dejar Niza: pero quiero aguardar a los primeros ejemplares de mi *Zarat<ustra>*. Espero que lleguen, aunque no descarto que también esta vez tengan que permanecer en clausura durante meses, como el año pasado. *Dicho entre nosotros*, cuento con que Schmeitzner caiga en bancarrota. ¡Qué será entonces de nuestros libros!

Para el próximo invierno ya está todo preparado hasta el último detalle; a ser posible la misma casa y la misma habitación. Quizá pue-

da conseguir crear aquí una sociedad en la que yo no sea del todo el «oculto». El clima del *littoral provençal* se adecua de la manera más admirable a mi naturaleza; los versos finales de mi *Zaratustra* no habría podido componerlos más que aquí, en esta costa, en la patria de la *gaya scienza*. Lanzky (incidentalmente, un poeta) está ya decidido a venir; quisiera conseguir convencer a Köselitz. Quizás hasta el doctor Rée y la señorita Salomé, con los que quisiera reparar ciertos desafueros de mi hermana. Recientemente he tenido noticias de ambos; y buenas noticias (están en Merano)[1281]. De la señorita Salomé esta primavera saldrá algo «sobre los sentimientos religiosos»[1282] — yo fui quien le hizo descubrir esa problemática, y me alegra extraordinariamente que mis esfuerzos de Tautenburg den aún algunos frutos.

Durante este invierno, mi compañía, por circunstancias forzosas, han sido los huéspedes de la pensión donde residía. Un anciano general prusiano, que me daba consejos en todas las cuestiones prácticas, acompañado por su hija; una anciana señora americana, esposa de un párroco que cada día, durante cerca de 2 horas, me traducía del inglés[1283]; en los últimos tiempos, además, Albert Köchlin con su esposa (Lörrach), ambos muy atentos conmigo. En estos momentos tengo aquí de visita a una estudiante de la Universidad de Zúrich[1284], lo que te parecerá divertido — me sienta bien, me relaja un poco, después de las «grandes olas» interiores de los últimos meses. Tiene amistad con — Irma von Regner-Bleileben[1285]; y parece ser que entre ella y la señorita Salomé hay una relación de estima mutua; además es *íntima* amiga de la condesa Dönhoff y de su madre, y naturalmente también de Malwida: así que hay bastantes cosas personales en común. Ayer fuimos juntos a ver una corrida de toros española. —

¡Cielos! Esta temporada estoy recibiendo poco a poco cartas de un bonito estilo — este género de cartas reverenciales ha sido introducido entre la juventud alemana por obra de R<ichard> Wagner: y ya ha empezado a producirse lo que yo había pronosticado desde hace mucho tiempo: que en muchos aspectos seré el *heredero* de R<ichard> W<agner>. —

En los últimos meses me he dedicado a la «historia universal», con entusiasmo, aunque con algunos resultados espeluznantes. ¿No te he mostrado nunca la carta de Jacob Burckhardt[1286] en la que me ponía delante de las narices la «historia universal»? Si este verano voy a Sils-Maria, me dedicaré a una revisión de mis *metaphysica* y de mis ideas sobre la teoría del conocimiento. Ahora tengo que adentrarme poco a poco en una serie de disciplinas, porque he decidido emplear los próximos cinco años en la reelaboración de mi «filosofía», para lo cual, con mi *Zaratustra*, he construido el vestíbulo.

Por lo demás, al releer *Aurora* y *La gaya ciencia* me he dado cuenta de que casi no hay en estas obras una sola línea que no pueda servir de introducción, preparación y comentario al citado *Zaratustra*. Es un *hecho* que he escrito el comentario *antes* del *texto* — — ¿Cómo están Emerson y tu apreciada esposa[1287]?

Tu amigo N.

¿No me cuentas nada de tu salud?

Respuesta a una carta de Franz Overbeck del 3 de abril de 1884: III/2, 430.

505. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza, 10 de abril de 1884>

¡Hurra, querido y viejo amigo Overbeck! ¡Ahí tienes el primer ejemplar del último *Zaratustra* — te pertenece *a ti* por derecho!

Contiene un pensamiento, un pensamiento completamente monstruoso, por mor del cual tendré que vivir aún mucho tiempo[1288]. ¡Pero qué importo yo! Lo principal es — ¡bueno, tú mismo te lo dirás!

Tuyo, Nietzsche

506. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Telegrama)

Genova, 21.4.1884
7.40 <horas>

Vengo sta sera alle sette[1289].

Nietzsche

506a. *A Paul Lanzky en Florencia*

<Venecia, finales de abril de 1884>

Pero, mi excelente señor Lansky, ¿por qué me escribe esto? ¿Acaso quiere *inducirme* a decir más de lo que querría? — — ¿O acaso ten-

go que rebajarme a la absurda tarea de *explicar* mi *Zaratustra* (o sus animales)? Creo que, para ello, algún día, antes o después, habrá cátedras y profesores[1290]. Por ahora todavía no es el tiempo del *Zaratustra* — y me asombraría si, durante el resto de mi vida, encontrase a cinco o seis personas que tuviesen *vista* para mis metas. «Por ahora» significa — mientras sigan existiendo todas estas *allemanderies* y *niaiseries*[1291] como «la afirmación y negación de la voluntad de vida» — — —

Fíjese bien: con esta imagen sobrehumana he querido infundirme valor a *mí mismo*.

Pero todas las personas que albergan algún impulso heroico hacia *su propia* meta, sacarán de mi *Zaratustra* una gran fuerza.

¡Qué tengo que ver yo con aquellos que no *tienen* una meta! Para casos como éstos, dicho sea de paso, mi receta preferida es — el suicidio. Pero en la mayor parte de los casos, aquélla falla por falta de disciplina. Entonces yo aconsejo, para prepararse, mejorar la dieta (una vigorosa alimentación a base de carne, y nada de esas malditas *paste* y *legumi* italianas), y 5-8 horas al día de duras caminatas al aire libre. También hacerse soldado beneficia.

¿Quiere acaso convencerme de aquello que conozco hasta demasiado bien — esto es, que al libro más serio y profundo de todos los tiempos, le espera también la más seria y profunda incomprensión?

— — ¿no *basta* esto?

¡Pues bien, señor mío! Ahora, por una vez, quiero desahogarme.

Usted asiste al nacimiento del libro, en sentido absoluto, más sublime y más rico de perspectivas que se haya escrito nunca, — usted tiene el honor de vivir en la época de este libro: ¿y entonces? ¿No hay nada en usted que le haga decir: bendita la existencia, puesto que pueden nacer cosas así? ¿Y no tiene ningún don, ninguna promesa solemne que hacerme? ¿Nada que jurar o que prometer solemnemente a mí mismo o a algún genio heroico protector de las resoluciones solitarias? ¡Ni siquiera se ha quitado de la cabeza las *allemanderies* y las *niaiseries* de la deprimente gentuza de hoy día, que van en busca de frases hechas para justificar su débil voluntad!

¿Cómo? ¿Usted «no vislumbra mis metas»? Bien, ¿por qué asombrarse? ¿Pero es culpa *mía* que usted no tenga mis ojos? ¿Acaso son metas buenas para cualquiera? ¿Qué tiene que ver usted — con mis metas? ¿Y con la «vida»? ¡Quisiera oírle hablar de los fines de *su* vida! Si usted los tuviese, tal vez podría representar un instrumento para mi vida. ¡Váyase, querido señor presuntuoso! *Gardez vôtre distance, monsieur!*

507. *A Franz Overbeck en Basilea*

Venezia, San Canciano *calle nuova* 5256 <30 de abril de 1884>

Mi querido amigo Overbeck:

En el fondo es *muy* bello que en los últimos años no nos hayamos distanciado el uno del otro, y ni siquiera, como parece, por causa del *Zaratustra*. Sobre el hecho de que hacia los cuarenta años me quedaría *muy* solo — nunca me he hecho ilusiones al respecto; y sé también que muchas cosas difíciles están de camino *en mi contra* — dentro de poco tendré que darme cuenta de QUÉ CARO se paga el «*extender la mano hacia las más altas coronas*»[1292] — por usar el lenguaje estúpido y falso de los *ambitiosi*.

Entretanto, quiero utilizar bien y aprovechar la posición que he conquistado: es muy probable que yo sea ahora el *hombre más independiente de Europa*. Mis metas y mis tareas son más abarcantes que las de cualquier otro — y lo que YO llamo gran política proporciona al menos una buena posición y una vista de pájaro sobre las cosas presentes.

En lo que respecta a todo aspecto práctico de la vida, te ruego, mi fiel y probado amigo, que sigas garantizándome para el futuro *una única cosa*, esto es, la más grande independencia y libertad respecto de las consideraciones *personales*. Creo que sabes QUÉ significa, referida a mí, la exhortación de Zaratustra: «¡Hazte duro!»[1293]. Mi tendencia a hacer justicia a cada persona concreta y a tratar en el fondo con la máxima indulgencia las actitudes más hostiles *hacia mí*, se ha desarrollado *excesivamente*, y comporta un peligro tras otro, no sólo para mí, sino también para mi tarea: *aquí* es necesario el endurecimiento y, con el fin de la educación, de cuando en cuando la crueldad.

¡Perdóname! Hablar de uno mismo no siempre suena bien, ni tiene siempre buen olor.

En cuanto a mi salud, por lo que parece, lo peor ha pasado. Los inviernos los pasaré en Niza, para el verano necesito una ciudad con una gran biblioteca, donde pueda vivir de incógnito (he pensado en Stuttgart, ¿qué te parece?).

Este año tengo intención de volver a Sils-Maria, donde está mi cesta de libros — suponiendo que sepa defenderme, mejor que el año pasado, de las importunidades de mi hermana. Se ha convertido en una persona realmente mala; una carta que me escribió en enero[1294], llena de las más venenosas insinuaciones sobre mi persona, digna gemela de su carta a la señora Rée[1295], me ha aclarado bastante

las ideas — *tiene que irse a Paraguay*[1296]. Por lo que a mí respecta, quiero romper las relaciones con todas las personas que se ponen de parte de mi hermana: ya no soporto las «medias tintas» en relación conmigo.

Aquí estoy en casa de Köselitz, en el silencio de Venecia[1297], y escucho música que, en muchos aspectos, es una especie de Venecia idealizada. Pero está progresando hacia un arte *más viril*: la *nueva* obertura del *Matrimonio* es luminosa, severa y fogosa[1298].

Tu amigo N.

508. *A Malwida von Meysenbug en Roma* (Borrador)

<Venecia, mayo de 1884>

Con respecto a la señorita L<ou>, de verdad quiero serle útil por una vez, después de que hasta ahora le he causado *efectivamente* (gracias a la diligencia de mis familiares) tanto *daño* — completamente en contra del deseo de mi corazón, como es obvio.

Borrador de la carta 509.

509. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Venezia, San Canciano, *calle nuova* 5256
<principios de mayo de 1884>

Espero que entretanto, mi muy estimada amiga, le hayan llegado las últimas dos partes de mi *Zaratustra*: yo al menos hace ya tiempo que le hice el encargo a mi editor. Éste no es un regalo por el cual uno pueda limitarse a dar las gracias — ¡yo pretendo que se aprenda a cambiar radicalmente todos los sentimientos más queridos y venerados, y mucho *más* aún que a cambiarlos! ¡Quién sabe cuántas generaciones tendrán que pasar para producir unas cuantas personas que consigan sentir en toda su profundidad *lo que* yo he hecho! Y también en este caso me espanta el pensar en esas personas no autorizadas, absolutamente inadecuadas, que un día se remitirán a mi autoridad. Pero éste es el tormento de todo gran maestro de la humanidad: él sabe que, bajo ciertas circunstancias y accidentes, *puede*

llegar a ser una desgracia para la humanidad de la misma manera que una bendición.

Ahora bien, yo mismo haré todo lo posible para al menos no dar pie a los malentendidos demasiado toscos; y ahora que he construido el vestíbulo de mi filosofía, tengo que volver a ponerme manos a la obra y no concederme descanso alguno hasta que no tenga listo ante mí el edificio principal. Las personas que sólo entienden el lenguaje de la ambición, dirán acaso que aspiro a la *más alta* corona[1299] que la humanidad pueda conceder. ¡Así sea! —

Pero esta soledad, ¡y desde la infancia! ¡Este aislamiento incluso en las relaciones más íntimas! Ahora ya me he vuelto inaccesible, incluso para quien me hace bien.

Recientemente, en Niza, cuando vino a verme la señorita Schirnhofer, pensé a menudo en usted con suma gratitud, porque veía que *usted* quería beneficiarme de ese modo: y verdaderamente fue una visita oportuna, que pasó de manera *serena* y *útil* (sobre todo porque no podía ponerse a molestar ninguna estúpida arrogante — ¡perdón! quería decir mi hermana). Pero en realidad no creo que exista una persona que pueda ayudarme a superar este arraigado sentimiento de *soledad*. Hasta ahora no he encontrado a nadie con quien pueda hablar como hablo conmigo mismo. — ¡Perdóneme esta especie de confesión, mi estimada amiga!

Aún querría saber dos cosas con precisión; ante todo, *dónde estará usted este verano*[1300]. Luego, me hace falta la dirección de Liszt, la dirección *romana* (no es para mí)[1301].

Estoy enfadado por esa carta *inhumana* que le escribí el verano pasado[1302]; el sentirme vilipendiado de manera tan indeciblemente repugnante llegó incluso a ponerme enfermo. Desde entonces la situación ha cambiado, en el sentido de que he roto radicalmente con mi hermana; por amor de Dios, no piense en mediaciones o reconciliaciones de ningún tipo — entre una estúpida rencorosa y antisemita y yo *no hay* reconciliación *posible*. Por lo demás, he tenido todo tipo de deferencias, porque sé *qué* se puede aducir para justificar a mi hermana, y *qué* hay detrás de un comportamiento para mí tan vergonzoso e indigno: — el amor. Es absolutamente indispensable que ella se embarque lo más pronto posible para PARAGUAY —. Dentro de mucho, mucho tiempo, se dará cuenta por sí sola de cuánto me ha perjudicado en la época más decisiva de mi vida, con estas continuas y sucias sospechas sobre mi persona (¡la historia ya va para 2 años!). Me queda finalmente la obligación bastante ingrata de reparar, de alguna manera, con el doctor Rée y la señorita Salomé los desafueros de mi hermana (dentro de poco saldrá el primer libro de la señorita Salomé: *Sobre el sentimiento*

religioso[1303] — el mismo tema por el cual había yo descubierto en Tautenburg sus excepcionales dotes y experiencia — estoy contento de que mis esfuerzos de entonces no hayan sido del todo vanos). Mi hermana reduce a un ser tan rico y original a pura «sensualidad y mentira» — en ella y en el doctor Rée no ve más que dos «granujas»; — obviamente mi sentido de la justicia se rebela *contra ello*, por muchos motivos que yo tenga para considerarme profundamente ofendido por ambos. Para mí ha sido muy instructivo ver cómo mi hermana, al final, ha actuado conmigo de la misma manera ciegamente calumniosa que con la señorita S.; sólo ENTONCES me he dado cuenta de que todo lo malo que atribuía a la señorita S. se remontaba a ese conflicto que tuvo lugar antes de que intimase con la señorita Salomé: ¡*cuántas cosas* debe de haber entendido mal y falseado mi hermana! Le falta todo conocimiento de los seres humanos; ¡quiera el cielo que ningún enemigo del doctor Förster se ponga a hablar de *él* delante de ella!

¡Le ruego que me perdone una vez más, si he vuelto a desempolvar esta vieja historia! Era sólo para decirle que no se dejara influir en sus sentimientos por esa horrible carta que le escribí el verano pasado. Personas tan extraordinarias como la señorita Salomé merecen, aun más si son tan jóvenes, toda clase de indulgencia y compasión. Y aunque *yo*, por diversas razones, no estoy en condiciones de desear que ella se vuelva a acercar a mí, sin embargo tengo la intención, si su situación empeora o se hace desesperada, de dejar a un lado todo miramiento hacia mi persona. Sólo ahora comprendo demasiado bien, gracias a una MÚLTIPLE experiencia, *con cuánta facilidad* mi propia vida y mi propio destino habrían podido caer en un descrédito idéntico al suyo — merecida E inmerecidamente, como siempre ocurre con naturalezas semejantes. —

De corazón, su humilde
y agradecido
Nietzsche

510. *A Resa von Schirnhofer en Zúrich*

<Venecia, primeros de mayo de 1884>

Mi estimada señorita Resa:

— Un nombre el suyo nada fácil para mí, hasta la pluma tropieza en él.

Me disgusta que en Niza haya cogido un enfriamiento (en lugar de un calentamiento). La próxima vez debemos organizarlo mejor.

¿No podríamos destinar el invierno próximo a Niza y a la redacción de su disertación[1304]?

— ¡Considere esta posibilidad! —

En cuanto a los temas para una bonita disertación, mi *Aurora* es una rica mina. Léa*la*, por favor, y también *La gaya ciencia* — ambos libros son una introducción y un comentario de mi *Zaratustra*.

Acabo de escribirle a Malwida; en la última parte de la carta predico un «retorno a sentimientos humanos», en referencia a la — — señorita Salomé. — Si usted oye noticias sobre su actividad literaria, cuéntemelas. Con todos los genios está bien ser bonitamente humanos, INCLUSO — cuando se trata de mujercitas. ¡Perdón! Pero sé bien cómo piensa usted en este asunto.

Sinceramente suyo,
Nietzsche

Venezia, San Canciano *calle nuova* 5256

Respuesta a una carta no conservada de Resa von Schirnhofer.

511. *A Josef Paneth en Viena*

<Venecia, primeros de mayo de 1884>

Estimado señor doctor:

¡Ante todo mis felicitaciones[1305]! Aunque quizá, precisamente en este momento, usted se encuentre tan bien que ya no haya «nada que desear» —: ¡si es así, tanto mejor! ¡Y tanto más se corresponde con mis deseos hacia usted!

Hace ya tiempo le encargué a mi editor que le mandara la última parte de mi *Zaratustra*. Ya puede usted mirarme como a alguien que ha desplegado su bandera y no deja ya ninguna duda sobre sí mismo. —

Pero fíjese bien: mi obra tiene *tiempo por delante* —, y no quiero en absoluto ser confundido con algo que precisamente el presente tiene que resolver como tarea *suya*. Dentro de cincuenta años, quizás algunos (o uno solo: — ¡haría falta un genio *para ello*!) tendrán la posibilidad de ver *lo que ha sido llevado a cabo por mí*. Por el momento, en cambio, no sólo es difícil, sino también absolutamente imposible (según las leyes de la «perspectiva»), hablar de mí en público sin VOLVER A QUEDAR infinitamente por debajo de la verdad. — —

¡Por tanto! — mi estimado doctor Paneth, no *quiero* que ya ahora «se escriba» sobre mí.

¡Guarde un buen recuerdo de mí y de nuestras conversaciones en la *riviera* provenzal (la patria de la *gaya scienza* —)!

Suyo,
Nietzsche

Venezia, San Canciano *calle nuova* 5256

Respuesta a una carta no conservada de Josef Paneth.

512. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Venecia, mediados de mayo de 1884>

Mi estimada amiga:

Gracias, de todo corazón, por esta carta desde la que un alma clara y buena me ha iluminado radiantemente —: cuando la he leído, he reído y me he sentido más libre.

Unas pocas palabras, como comentario. Usted me llama «injusto» hacia mi hermana, así como, hace dos años, me llamó «injusto» hacia Richard Wagner. En *ambos* casos usted sólo conoce —por suerte, tengo que añadir— la mitad de los hechos — y estoy *lejos, muy lejos* de mostrarle la otra mitad. Pero créame si le digo: si existen personas que tengan la más honda e incoercible necesidad de justicia, entonces yo soy una de ellas. En particular cuando he sido ofendido. A causa de mi inclinación a mantenerme *por encima* de toda posible ofensa, he cometido bastantes disparates en mi vida. Quizá, precisamente su carta me haya preservado de un disparate de este género — —

En todo caso, considero toda ofensa que se le haga a usted cien veces más grave que una que sólo me afecte a mí.

Ahora una divertida diferencia entre nosotros. A saber: lo que me resultó interesante, más aún, *enormemente atractivo* en Rée y luego a su vez en la señorita S<alomé>, fue únicamente su «horrible manera de pensar». En el fondo son las dos únicas personas que hasta ahora he visto libres de lo que, en referencia a la buena y vieja Europa, suelo llamar «tartufería moral»[1306]. Usted no se imagina cuánto soy capaz de *aprender* tratando con naturalezas semejantes — y cuánto siento su ausencia. En una ocasión, en Tautenburg[1307], llamé a la señorita Salomé mi «preparado anatómico» — y mi rabia contra mi hermana quizá

tenga algo de la rabia de un profesor Schiff[1308] al que le han quitado su perro preferido. ¿Ve usted, querida amiga? También yo soy un terrible, terrible vivisector[1309] — —

Suyo de corazón,

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

513. *A Franz Overbeck en Basilea*

Venezia, 21 de mayo de 1884

Querido amigo:

Mi última carta te ha alarmado más de lo que estaba en mis intenciones: en general escribo cartas muy estúpidas. — Tengo que resolver esta historia con mis parientes — hace ya 2 años que me agoto en intentos[1310], dictados por las mejores intenciones, de acomodarme y hacer las paces, pero en vano. Gracias a mis conocimientos históricos, sé que este tipo de conflictos es bastante normal entre personas de mi rango. Y lo más triste es haberme dado cuenta —¡finalmente, tengo que decir!— de hasta qué punto casi todas las restantes relaciones que sigo manteniendo sufren en su raíz de un vicio irreparable, y se han vuelto absurdas. — Pero en el fondo mi verdadero *malestar* está en otra parte, y no en la conciencia de esta absurdidad: es un malestar tan grande y profundo que me pregunto sin cesar si alguien ha sufrido alguna vez tanto. ¡Pero quién sería capaz de entender lo que significa, sentir con cada fibra de su ser que «los pesos de todas las cosas tienen que ser determinados NUEVAMENTE»[1311]! Lo más insignificante es que *de ello* puedan derivarse para mí, de repente, toda suerte de riesgos físicos, prisión y parecidos; o más bien, sería un bien para mí si las cosas hubiesen llegado ya *a ese punto*. Exijo tanto de mí mismo que incluso lo mejor que he hecho hasta ahora me deja indiferente; y si no llego al punto de que milenios enteros pronuncien sus juramentos en mi nombre, a mis ojos no habré llegado a nada. Por el momento — no tengo todavía ni un solo discípulo.

¡Adelante, hablemos de otra cosa!

Fue realmente oportuno que viniese a Venecia; a nuestro maestro no hay manera de moverlo de aquí, y está convencido en el fondo de que basta con escribir algunas partituras. *Apenas piensa en ejecutarla o en que sea ejecutable*; y ahora, a cierto tiempo de distancia, me doy

cuenta de *la importancia* de haberlo llevado a Leipzig hace dos años en otoño[1312] — aunque en un primer momento pareció inútil. No fue en vano: en caso contrario, habría seguido componiendo una música *imposible* durante otros dos años. Le demostré inmediatamente que su «proyecto» con la firma Lucca de Milán[1313] era tan irrealizable como el veneciano: gracias a un «¡no!» incondicional que dicha firma le dio por escrito[1314]. También le demostré que por el momento su música no es adecuada para los italianos, y que además les ofendería en su veneración por Cimarosa. En suma, la ópera ha sido completamente transformada hasta *donde era posible*, incluido el texto, los finales y muchas cuestiones de forma relativas al efecto. Para hacerte una idea general del resultado, échale un vistazo a este anuncio de teatro:

El león de Venecia
Ópera cómica en cinco actos de Peter Gast.

Probablemente la primera representación será en *Dresde* por navidad. — ¿A que lo he hecho bien?

Por lo demás, todo va muy bien en *general*, más aún, de maravilla: me refiero a cómo está desarrollando sus energías; y si además se libera, poco a poco, de los últimos restos de ese gusto *banal*, de esa hipertrófica bondad entre sajona y china, y de cosas parecidas, asistiremos al nacimiento de una nueva música clásica, que podrá *permitirse* evocar el espíritu de los héroes *griegos*[1315]. Por el momento, con esta ópera ha levantado un monumento a Venecia; y quizás algún día al nombre y a la idea de «Venecia» vayan ligadas 20 encantadoras melodías extraídas de esta ópera. — ¡Ésta es para mí la ocasión de predicar mi moral estética, y sin duda no para oídos sordos! Es necesario separar aquello en lo que R<ichard> W<agner> fue grande, de sus defectos personales transformados en principios: en este sentido me ocuparé con gusto de *su* ópera y de demostrar *a posteriori* que no nos hemos encontrado sólo por «casualidad».

Tu expresión «separatista místico»[1316] la asumo con regocijo: precisamente hace poco le decía a Köselitz que no existe ni nunca ha existido una «cultura alemana» — ¡salvo la de los ermitaños místicos, y entre ellos, muy en especial, Beethoven y Goethe!

Tu y vuestro amigo

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

514. *A Heinrich von Stein en Berlín*

Venezia, San Canciano, *calle nuova* 5256, 22 de mayo de 1884

Querido doctor:

Estos poemas de Giordano Bruno[1317] son un regalo que le agradezco de todo corazón. Me he permitido apropiármelos como si los hubiese escrito yo mismo y para mí — y me los he «tomado» como las gotas de un tónico. ¡Ah, si usted supiese QUÉ raro es que me llegue de fuera algo *tonificante*! Experimenté una especie de rabia impotente hace dos años, cuando dije que un acontecimiento como el *Parsifal* tenía que dejarlo pasar de largo lejos de mí, de *mí* precisamente; y también esta vez, que tengo un motivo añadido para ir a Bayreuth —esto es, *usted*, querido doctor, que es una de mis grandes «esperanzas»—, también esta vez no estoy seguro de que me esté *permitido* ir[1318]. A saber: la ley que está por encima de mí, mi TAREA, no me deja tiempo para estas cosas. Quizá mi hijo Zaratustra le habrá descubierto *qué* es lo que se agita dentro de mí; y si consigo obtener de mí mismo todo *aquello que deseo*, moriré con la certidumbre de que los milenios futuros pronunciarán sus juramentos más solemnes en mi nombre.

¡Perdóneme! — Algunas cosas son tan serias que, antes de hablar de ellas, habría que pedir perdón. —

Finalmente, quisiera saber la fecha de las representaciones, cuándo piensa usted llegar a Bayreuth y si acaso le gustaría venir a verme a la Alta Engadina (a Sils-Maria)[1319]: desde hace años es, en efecto, mi «residencia veraniega» (una habitación en una casa de campesinos).

Suyo cordialmente,

Nietzsche

Respuesta a una carta de Heinrich von Stein del 17 de mayo de 1884: III/2, 435. Heinrich von Stein responde el 28 de mayo de 1884: III/2, 438.

515. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Venecia, primera semana de junio de 1884>

Querido amigo:

Hazme el favor de enviar la carta que te adjunto a mi madre, a Naumburg, y de franquearla. Pues desde hace dos meses no consigo hacerle llegar ni siquiera una carta; en correos no saben darme expli-

caciones de estas continuas desapariciones de cartas y tarjetas postales con la dirección correcta. Al final me ha entrado una sospecha[1320], pero prefiero callarme. —

Köselitz se marchará a Alemania dentro de dos semanas más o menos, para enseñarle su ópera al director de orquesta de Dresde[1321], con el que tiene contactos desde hace tiempo. ¡Alegrémonos de que las cosas hayan llegado hasta este punto! Luego todo seguirá adelante por sí solo.

Si ves a Jacob Burckhardt, salúdalo y pregúntale si ha recibido el *Zaratustra*.

Tengo un nuevo seguidor en Roma, medio francés, medio italiano y medio alemán: se llama Aragon[1322].

Cordiales saludos,

tuyo, Nietzsche

516. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Venezia <primera semana de junio de 1884>
San Canciano, *calle nuova* 5256

Mi estimadísima amiga:

Perdóneme si sigo teniendo no pocas dudas con respecto al señor A<ragon>. Si usted no me lo hubiese recomendado y tuviese que juzgarlo sólo por la carta adjunta[1323], me inclinaría incluso a atribuirle una dosis *extraordinaria* de desvergüenza y arrogancia.

Hablando en sentido completamente general — resulta ya extremadamente difícil poder *hacer algo por mí*; considero cada vez más improbable encontrar personas que sean capaces de ello. Casi en todas las ocasiones en que hasta ahora he esperado esta ayuda, resultó al final que era *yo* quien tenía que ayudar y ofrecer mi apoyo —: pero ya no tengo TIEMPO *para esto*. Mi tarea es enorme, pero mi determinación no es menor. Lo que *quiero*, mi hijo Zaratustra no se lo dirá, sino que dejará que lo *adivine*; y acaso sea posible conseguirlo. Y una cosa es segura: quiero obligar a la humanidad a enfrentarse a elecciones de tal calibre que sean decisivas para todo su futuro; y *acaso* ocurra que algún día milenios enteros pronuncien sus más solemnes juramentos en mi nombre. — Por «discípulo» entendería una persona que me hiciera un voto de obediencia incondicional —, y para esto sería necesario un largo período de prueba y de pruebas difíciles. Por lo demás, soporto bien la soledad: mientras que todos los intentos de los

últimos años de quedarme entre los seres humanos me han costado una enfermedad. —

Con los periódicos, incluso con los que actúan de buena fe, no puedo y no debo tener nada que ver: — entre mis tareas futuras hay también un atentado contra toda la prensa moderna[1324]. —

Me disgusta siempre tener que decir que *no*, ¡y en especial a usted, mi estimadísima amiga! Pues en el fondo ¿no es verdad que *los dos* estamos hechos para *decir sí*? —

Con los sentimientos más agradecidos, siempre suyo,

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

517. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Venecia, 14 de junio de 1884

Mi querida madre:

Uno de estos días me marcho de aquí[1325], y puesto que para los próximos 3 meses me he propuesto reexaminar las cuestiones más sutiles (los problemas de teoría del conocimiento), pido perdón si durante este período no doy señales de vida ni quiero recibir cartas de nadie.

Con el fin de que esto no constituya para ti un motivo de enfado, acabo de escribirle un par de líneas a mi hermana[1326].

Buscad juntas la manera de soportarme un rato más.

F.

518. *A Franz Overbeck en Basilea*

Hotel Piora en Airolo <10-11 de julio de 1884>

Querido amigo:

Me ha ido mal hasta ahora (siempre enfermo) — te he escrito ya dos cartas, que por suerte no te he mandado. El tiempo de aquí arriba, *caliente*, *húmedo* y *nuboso*, no está hecho para mí; probablemente iré otra vez a la Engadina, o si no a Zúrich[1327].

Como me aconsejaste, le escribí a mi madre desde Lucerna[1328]. —

Tengo aquí conmigo a quien me consuela y me da ánimos — a mi hijo Zaratustra. Cuando te vayas de vacaciones, llévatelo contigo: quisiera que también tú te convencieses de que, con este libro, he *superado* todo cuanto ha sido nunca dicho con palabras, y esto ni siquiera es su mayor mérito.

Basilea, o más bien, mi intento de retomar las relaciones de antaño con sus habitantes y con la universidad[1329] — me ha agotado profundamente. Volver a meterme en ese pellejo es pedirle demasiado a mi orgullo.

¡Mil veces mejor la soledad! ¡Y si es preciso, mejor morir solos! —

La idea que te conté en la «Cruz Blanca»[1330] de *explicar* en cierto modo quién soy, a través de una especie de escrito personal «a mis amigos»[1331] — me la había inspirado el aire de Basilea, era un pensamiento dictado por el descorazonamiento. ¡Por *mi* parte, ni una palabra más! «Explicarme a mí mismo» es algo que ya he *hecho*, con la última parte de *La gaya ciencia*[1332]. También la idea de impartir lecciones en Niza era sólo una medida extrema dictada por la desesperación: porque en el fondo — ¡cómo *podría* ahora volver a impartir lecciones! — Es verdad, no tengo ni idea de *cómo* me las apañaré en los próximos años. Pero he superado ya otros momentos difíciles y cuento con que mi inventiva no me deje plantado tampoco esta vez. Por el momento estoy poseído por una profundísima melancolía, no sé decir de verdad por qué. Quizá porque siempre había creído en silencio que, *llegado a este punto* de mi vida, ya no estaría solo: que habría recibido votos y juramentos por parte de muchos, que tendría algo a lo que dar vida y que organizar, y otros pensamientos parecidos en los que buscaba consuelo durante las horas de espantosa soledad. Sin embargo, las cosas han sucedido de manera muy distinta. Es aún demasiado pronto, tengo que inventarme una nueva *paciencia*. Y algo más que paciencia. —

Pienso en ti y en tu querida esposa con el corazón agradecido

Tuyo, N.

N. B. ¿Cómo se llama ese diccionario alemán[1333], mucho más pequeño que el Grimm y que está completo?

— Me estoy acordando de que en la Cruz Blanca me he dejado un camisón. ¡Di, por favor, que pregunten a la camarera! ¡*Pardon*!

¡Valor! ¡Valor! Y: *aequam memento* rebus in arduis *servare mentem*[1334], me digo a mí mismo.

Hoy salgo para Zúrich[1335], hotel Habis, donde me quedaré.

519. *A Meta von Salis en Zúrich* (Tarjeta postal)

<Airolo, 11 de julio de 1884>

Mi estimada señorita:

Suponiendo que usted sepa quién soy, no debe sorprenderse de que desee conocerla. Me quedaré en Zúrich algunos días[1336], en el *hotel Habis*: hágame el favor, se lo ruego, de comunicarme cuándo y dónde podemos vernos[1337].

Su humilde servidor

Prof. Dr. Nietzsche

Piora en Airolo, a punto de partir.

520. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 18 de julio de 1884>

Mi viejo amigo, he llegado a Sils-Maria[1338] — ¡ah, este aire tan bueno! No puedo hacer nada más insensato que *empeorar* mi salud y *abatir* mi espíritu con condiciones climáticas desfavorables: prueba de ello es mi última carta[1339], a la que le diste una respuesta *excelente*, precisamente la que en el fondo de mi corazón deseaba. ¡Ahora *me irá mejor* durante un tiempo! «¡Terminada la lobreguez de esta primavera! ¡Pasada la maldad de mis copos de nieve en junio!»[1340], ¡como dice Z<aratustra>, muy *engadinés*!

Tu N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

521. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, 23 de julio de 1884>

Querido amigo:

La última vez me olvidé de pedirte que dieses al bibliotecario las indicaciones necesarias[1341]: como dirección es suficiente «Sils-Maria, Alta Engadina». Y me olvidé también de preguntarte cuándo

piensas volver de las vacaciones a Basilea, y cuándo podré contar, en consecuencia, con mi cuota de la pensión. Me atormenta la idea de no llegar esta vez al próximo pago. En Val Piora y en Zúrich me he visto obligado a gastar cantidades tremendas. — ¡Cómo maldigo en general «el hecho de viajar»! Me *agota* de una manera que no sé explicar. — El tiempo hasta ahora me ha resultado adverso, y disto mucho de haberme repuesto. Había días que apenas podía superar: ¡mis enemigas, las nubes —!

Pero, por otra parte, al menos hay momentos en los que, si miro hacia atrás a estos 40 años, me considero *afortunado* — por haber conseguido *salir adelante* a pesar de todo, no sin los «ojos muy vidriosos». Las consecuencias de haber llevado una vida así durante los últimos años han «explotado» — como una erupción, en sentido literal, y con un efecto casi devastador. Y *este* «casi» lo he tenido escrito durante toda mi vida en la frente — pero al final, hasta ahora sigo siendo yo «el victorioso»[1342].

Estoy sumergido completamente en mis problemas; mi teoría de que el mundo del bien y del mal es sólo un mundo aparente y perspectivista es una innovación de tal calibre que a veces me produce vértigo[1343].

Pero tú seguramente estarás sumergido en tu trabajo y bastante tiempo has tenido que dedicarle ya a este loco de tu amigo — cuántas veces he pensado en ello, y con pesadumbre. Haría falta una persona que, como suele decirse, «viviese» para mí; así tú también te ahorrarías muchas cosas, querido amigo mío.

Las tardes en las que estoy completamente solo, en esta pequeña habitación, baja y estrecha, son duras de digerir.

Para ti y para tu querida mujer (a la cual me he olvidado de recomendarle la lectura de las *Mémoires* de la duquesa de Abrantès[1344], como complemento de las de la Rémusat)[1345] con profundo afecto

N.

522. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Sils-Maria (Alta Engadina) <, 25 de julio de 1884>

Querido amigo:

Su carta me proporciona de manera muy agradable los criterios que debo seguir para resumir mis experiencias de estos últimos tiempos[1346]. Pues he estado mucho tiempo de viaje y he vuelto a ver

a muchos de mis «viejos conocidos» (así se les llama, pero debería decir: «nuevos desconocidos»), con los que he hablado. Ha sido una idiotez, algo absolutamente tedioso y extenuante; además el verano ha sido muy caluroso y he vivido siempre en lugares con un clima muy desfavorable para mí. ¡*Finalmente* estoy en Sils-Maria! ¡Finalmente la vuelta a la — razón! En el ínterin, en efecto, me he visto en situaciones realmente irracionales (me parecía estar entre *vacas*); y el que me haya detenido tanto tiempo en estas zonas bajas, en estos establos, ha sido la irracionalidad más grande. Quien necesite distraerse, como podemos necesitarlo *nosotros* de vez en cuando, quien necesite ocasión para reírse y personas y libros pérfidos — que vaya a cualquier sitio menos a Basilea *et hoc genus omne*.

Lo más divertido que me ha ocurrido ha sido el apuro de J. Burckhardt[1347] cuando *tuvo que decirme* algo sobre el *Zaratustra*: no consiguió pronunciar más que esto — «si en el futuro no tendría yo la intención de escribir también un *drama*». —

In summa: seguiré seguramente con Sils y Niza, salvo breves estancias en otras partes (para la próxima primavera, por ejemplo, he planeado por el momento una excursión a Córcega, con salida desde Niza, junto a Resa von Schirnhofer — ¡*vivat tertius*!)[1348]. ¡También deberíamos, mi querido amigo, prometer vernos el próximo verano aquí, en la sagrada Sils, que ha visto nacer el zaratustrismo! ¿Tiene ganas de ello? Una *mirada* al paisaje suizo me ha dado una prueba más de que Sils-Maria no tiene igual en toda Suiza: ¡maravillosa mezcla de delicadeza, grandiosidad y misterio! —

¿Qué me falta, entonces? ¡Que no puedo escuchar su música, y que no tengo ni idea de cuándo ni de cómo podré volver a escucharla! ¡Ah, felices los de Dresde[1349]! Mi compañera de mesa, una mujer livona[1350] que vive en Dresde, me da envidia. He escrito una carta *ad vocem*[1351] «soledad» a la señora Rothpletz[1352], y le decía que ¡*si* sería posible ahora —¡ahora!— una música como la suya, si no hubiese sido inventada la soledad! ¡Incluida la soledad *de dos*, como la nuestra en Venecia, de la que le estoy agradecido de todo corazón!

Su fiel N.

A sus estimados padres, con mis mejores deseos. N.

Respuesta a una carta de Köselitz del 30 de junio de 1884: III/2, 438. Köselitz responde el 22 de agosto de 1884: III/2, 443.

523. *A Resa von Schirnhofer en Zúrich*

Sils-Maria, Alta Engadina
(basta con esta dirección)
<25 de julio de 1884>

Muy estimada señorita:

Aquí se vive bien, con este aire fuerte y luminoso, aquí, donde la naturaleza es maravillosamente delicada, solemne y misteriosa a un mismo tiempo — en el fondo no estoy tan a gusto en ningún otro lugar como en Sils-Maria; en suma, me volverá a ver sereno y animado, como en Niza.

Estoy reflexionando sobre cómo podría usted hacer el viaje[1353] de la manera más cómoda. Lo principal es que reserve un pasaje en berlina (desde Chur a Silvaplana) en la oficina de correos de Chur, al menos con 8 días de antelación: hay una gran aglomeración. El coche de la mañana (si no recuerdo mal) sale de Chur a las 6 y llega más o menos a las 5 de la tarde a Silvaplana, donde yo estaré esperándola. Quisiera saber, *lo más pronto posible*, en qué fecha tiene intención de venir, a fin de reservarle para ese día una habitación en el hotel *Alpenrose* (donde como): también hay allí mucha aglomeración. Por otra parte, eche una ojeada al horario de los ferrocarriles suizos: también se puede partir de Zúrich por la tarde y estar hacia las 11 en Chur, para tomar el coche de la noche — en tal caso se llega a Silvaplana a las 10 de la mañana. Pero esto es muy fatigoso; me parece más aconsejable pasar esa noche en Chur (en el hotel Lukmanier); es el hotel que está justo en frente de la oficina de correos. —

Esto es todo. Estoy muy contento de su próxima llegada. En este momento hay relámpagos.

Su sinceramente atento servidor,

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Resa von Schirnhofer. Resa von Schirnhofer responde el 28 de julio de 1884: III/2, 443.

524. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, inicios de agosto de 1884>

Querido amigo, ayer por la tarde llegó tu carta[1354], y gracias a ella he consumido mi comida solitaria con más agrado que de costumbre.

No he tenido una noche tranquila, en la habitación de al lado ha muerto alguien y ha habido un continuo ir y venir, el médico, el párroco, etc. Hoy llueve, igual que ayer, tengo los dedos entumecidos, apenas conseguiré escribir que, por tranquilidad, quisiera tener 200 francos suizos del Banco Artesano[1355]. El que en septiembre consiga partir en dirección suroeste[1356] depende del cólera y de la cuarentena (¡7 días!); por culpa de esta enfermedad, ya me vi obligado a pasar por Zúrich para venir a la Engadina, en lugar de por Lugano, que habría sido mucho más corto. —

A «Peter Gast»[1357] le escribí hace casi una semana ya: tengo en la cabeza el eco consolador de su música veneciana[1358], y para mí constituye una dura renuncia no poder asistir y hacer de testigo y padrino en la representación de su ópera.

El clima es rudo, y para el extraño agotamiento que estoy padeciendo (no te puedes imaginar con *cuánta lentitud* me veo obligado a andar —) este frío cortante y el aire seco son una medicina — eso al menos espero.

Al recorrer *mi* «producción literaria», que ahora nuevamente tengo ante los ojos toda entera, me he dado cuenta con placer de que *todos esos fuertes impulsos de la voluntad* que están expresados en ella aún los tengo dentro de mí, y que, también bajo este aspecto, no tengo motivos para desanimarme. Además, he *vivido tal* como me lo había trazado (sobre todo en *Schopenhauer como educador*). En el caso de que te lleves contigo de vacaciones el *Zarat<ustra>*, llévate también, para hacer una comparación, el escrito que acabo de nombrar (su *defecto* está en que, en realidad, ahí *no* se habla de Schopenhauer, sino casi exclusivamente de mí[1359] — aunque yo mismo no me daba cuenta de ello cuando lo escribí).

Acaban de llegar los libros, todos muy bien empaquetados[1360].

Con los mejores deseos para ti y para tu querida esposa

Tu N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

525. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

10 de agosto de 1884, Sils-Maria

Ayer por la tarde, mi querida madre, llegó la caja desde Brunswick, te agradezco de corazón todas estas provisiones — el jamón es exquisito. — La salud me da algún motivo de preocupación; me siento

tan agotado; antaño podía *andar* de manera muy diferente. Esa parte de la espalda que tengo desviada me duele. Desde hace algunos días, de repente se me ha oscurecido la vista, hasta tal punto que he tenido que dejar absolutamente de trabajar. — Por lo demás, Sils ha demostrado ser una elección acertada, y de ahora en adelante seguramente seguiré fiel a Sils y Niza. Si con esto está dicho todo sobre el clima que me resulta indispensable para vivir, quedan también otras cosas de las que no puedo prescindir si debo tirar adelante un poco más — estoy *sobrecargado* de tareas y deberes pesados y sumamente difíciles. El verano pasado mandé tapizar la habitación, este año pienso conseguir una estufa. No faltan personas con las que puedo conversar, por ejemplo con la familia Thurneysen-Merian[1361] he almorzado durante tres semanas. Está también una inglesa[1362], que me había escrito con anterioridad. Un funcionario prusiano de la oficina de patentes (del círculo de Bismarck) acaba de despedirse de mí y estaba completamente conmovido (ha dicho que «las conversaciones que ha tenido conmigo ha sido el episodio más significativo de su vida intelectual»). Seguramente vendrá también Resa von Schirnhofer, al menos me han llegado algunas cartas enviadas por ella[1363]. Como ves, «el ermitaño de Sils-Maria» se encuentra mejor este verano que el pasado; y ni siquiera faltan las buenas noticias, que demuestran en qué medida la estima, más aún el respeto hacia mí están creciendo de manera extraordinaria. En cuanto a mí, considero todas estas cosas con un sentimiento amable y *malicioso*: lo que se debe al hecho de que en los últimos años se ha abusado demasiado de mi inclinación a ser benévolo e indulgente, a perdonar y a reconciliarme con las personas.

Ahí tienes otro boletín metereológico sobre el estado de ánimo de tu hijo; pero el próximo lo recibirás ya desde Niza, adonde me traslado en septiembre[1364]. (Allí debo, a juicio del profesor Schiess[1365], darme *baños de mar.*)

Con saludos y deseos cariñosos

Tu F.

526. *A Franz Overbeck en Múnich*

Sils-Maria Alta Engadina (domingo)
<17 de agosto de 1884>

Querido viejo amigo:

Me ha llegado el dinero[1366] — mi mayor agradecimiento por haberte ocupado de ello tan de prisa. Esta vez la salud no avanza, aún

no me he liberado de este grande y extraño *agotamiento*. Permanezco tendido muy quieto — esto es lo que hago en lugar de todo el andar de los años pasados. El problema de las «tardes sombrías» aún no está superado.

Me sienta bien que no lleguen cartas de Naumburg[1367]; hasta qué punto estoy aún turbado y herido por esto, se ve en seguida por *el hecho* de que, después de cada carta que este verano le escribía a mi madre, estaba luego *seriamente* enfermo durante dos días. Puedes imaginarte qué consecuencias acababa teniendo sobre mí la repetición continua de este único hecho: siempre que cada fibra de mí mismo se había tensado en el inmenso sentimiento de abrazar los destinos de la humanidad, entonces, una y otra vez, se me arrojaba a la cara el fango a manos llenas (y esto con motivo de ciertas acciones mías hacia las que, todo aquel que tenga nobles sentimientos, no sentiría a mi parecer más que esto: ¡admirado respeto!). Es evidente que no me toca a mí «*justificarme*», desde el momento en que he ido *más allá de* los límites de las virtudes humanas, no soy capaz de ello; pero quizás, precisamente por esto, he estropeado de raíz la relación con mis familiares. — Si no *sintiese* que ahora estoy aislado por todos lados, no sufriría tanto por esta fractura con mis parientes. *In summa*: forma parte de mis deberes dominar también esto y continuar «*transformado en oro*»[1368] cualquier cosa que me toque en suerte, en beneficio de mi TAREA.

Ha habido otra vez momentos en los que esta tarea se me ha hecho presente con una claridad absoluta, momentos en los que se ha abierto ante mis ojos, un inmenso todo filosófico acabado (¡y algo que supera cuanto hasta ahora se llamaba filosofía!). Esta vez, dados los enormes riesgos y la extrema dificultad de esta «gestación», tengo que combinar juntas las circunstancias que me sean favorables y hacer que me iluminen todos los soles que aún conozco. Y estaré también atento a no cometer estupideces con el clima como los saltos Niza-Venecia-Basilea. Más bien, tengo que quedarme en lo fundamental con Niza y Sils.

Resa von Schirnhofer ha venido a verme aquí durante algunos días antes de volverse a marchar para ir a ver a sus padres en Graz; es una criatura divertida, que me hace reír y que se acostumbra fácilmente a mí. El próximo invierno proseguirá sus estudios de filosofía en París.

Este verano ya no como solo como antes, sino en compañía[1369]; mi actual compañera de mesa, con la que estoy muy contento, es una anciana rusa (dama de corte de la zarina)[1370], una auténtica alumna de *Chopin*. Durante varias semanas he tenido la compañía de los Turneysen-Merian[1371]. También me ha hecho una visita Sidney v. Wöhrmann[1372]. Y también hay un nuevo «admirador», un funcio-

nario prusiano del círculo de Bismarck, empleado de la oficina de patentes[1373].

Eso es todo, mi querido amigo. *Anhelo* tener noticias de Köselitz. ¡Ah, cómo amo esta música y a este músico! La cuarentena por el cólera (de 7 días) me tiene en tensión. Antes veré si puedo aguantar aquí hasta finales de septiembre (siempre que el invierno y la nieve no lleguen demasiado deprisa). Y después Niza[1374]. ¡Ah, si pudiese decir: Dresde!

Con agradecido afecto y muchos buenos deseos para ti

N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

527. *A Heinrich von Stein en Múnich*

<Sils-Maria,> *miércoles* <20 de agosto de 1884>

¡*Muy* bienvenido! *Muy* deseado — por hoy no digo más. Venga al hotel Alpenrose, en Sils-Maria: en él como ahora a mediodía. Una palabra aún acerca de la hora probable de su llegada[1375] a Silvaplana: de manera que pueda ir a recogerle allí, estimado señor.

Alegrándose de corazón

el ermitaño de Sils-Maria

Respuesta a una carta no conservada de Heinrich von Stein.

528. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Sils-Maria, Alta Engadina, Suiza, 1 de septiembre de 1884

Querida y estimada amiga:

Vayamos en seguida a lo más importante: es una verdadera desgracia que nosotros dos, dos personas que se quieren, *no vivamos juntos* — pero aquí entran en juego las razones climáticas, absolutamente fatales para mí, ¡hasta el punto de obligarme, de ahora en adelante, a pasar mis inviernos en Niza y *no* en Roma! Medite un poco si acaso también usted no podría sacar algún beneficio, como me ocurre a mí, del aire de Niza, increíblemente estimulante y vigorizante, el más to-

nificante de toda Europa (después del de Sils-Maria, quizás): teniendo en cuenta también el promedio de 220 días al año de tiempo sereno y de sol, algo para mí absolutamente decisivo. (Roma tiene 100 menos.) En cuanto a mí, deseo de verdad la cercanía de usted tanto como deseo un cielo puro: creo con ello haberle dicho todo, siempre que haya prestado buena atención a mi hijo Zaratustra. ¡Y qué valioso sería para nosotros estar juntos, sobre todo en esas *tardes* en las que ambos, no pudiendo ya leer ni escribir, tendríamos *tanto* que contarnos!

Actualmente estoy pensando en ir a Niza[1376] hacia primeros de octubre y volver a mi buena pensión suiza «Hôtel de Genève» — y darme baños de mar, como me han prescrito. Hasta entonces estoy en Sils.

Stein ha estado aquí tres días: ¡éste es un hombre como a mí me gusta! Me ha prometido espontáneamente que en cuanto esté libre, esto es, cuando ya no viva su padre[1377], por amor del cual encuentra las fuerzas para quedarse en el Norte, se trasladará a Niza junto a mí.

También ha estado aquí Resa von Schirnhofer, con una amiga suya de Zúrich[1378]. ¡Qué pena que, como dicen en Basilea, su apariencia sea tan «des-encantadora»[1379]! No consigo soportar mucho tiempo la fealdad en mis proximidades (ya con respecto a la señorita Salomé pensaba que en esto me era necesaria cierta autosuperación).

Medite, pues, mi estimada amiga, sobre sí misma, sobre mí y sobre su salud — en Niza se consigue vivir barato, al menos como en Roma, y, por lo menos en mi opinión, producir el triple.

De todo corazón,

suyo,

Nietzsche

¡Dar la vuelta!

Casi me olvidaba —*ad vocem*[1380] «hacer propaganda» en su penúltima carta[1381], sobre la cual me permito una pequeña venganza — —

Miss Helen Zimmern (es la misma que con éxito ha dado a conocer Schopenhauer[1382] a los ingleses) me escribe[1383]: «Quisiera recordarle una vez más que ruegue a su amiga, la autora de *Memorias de una idealista*, que me mande enviar sus obras completas. Sería para mí un verdadero placer darlas a conocer a los ingleses con un ensayo, y creo que este invierno tendría tiempo para ocuparme con ello».

Había hablado de usted a *Miss* Zimmern durante una conversación aquí en Sils-Maria: su dirección es *Londres*, 7, Tyndale Terrace Canonbury Square.

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

529. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

2 sept. de 1884, Sils-Maria
(Alta Engadina)

Al fin y al cabo, mi querido y estimado amigo — por muchas adversidades que podamos seguir encontrando en nuestro camino, nosotros dos pertenecemos siempre a la caballería y a la confraternidad «*de la* GAYA *scienza*» y esto debe ser motivo de profundo consuelo en este buen año en que hemos recogido de un mismo árbol su *León*[1384] y mi *Zaratustra*. Lo que queda — es *esperar*, tanto para usted como para mí.

En cuanto al futuro, me acompaña siempre la esperanza de que en Niza se pueda formar una pequeña y *exquisita* sociedad con esta fe en la *gaya scienza*: y en espíritu ya le he dado a usted el primero la acolada para que ingrese en esta nueva orden. Debemos maldecir y jurar «¡Al mistral!»[1385] — no sabría decirle otras obligaciones, porque para gente como *nosotros* todo «se sobreentiende». —

Por el momento, una doble cuarentena (esto es, 2 x 7 días) me mantiene alejado de Niza, y teniendo en cuenta que el cólera sólo se irá con las primeras lluvias de otoño, por tanto aproximadamente en la segunda mitad de octubre — mi anhelo se inclina enormemente hacia el Norte, hablando más claramente, hacia Dresde. En cuanto se le presente la «posibilidad de una representación» (o también sólo la probabilidad de esta posibilidad), le ruego que me mande un telegrama. Aquí, sin estufa, congelado y con las manos pálidas será difícil que resista por mucho tiempo — debería, desde luego, conseguir una estufa.

Aparte de esto, he llevado a *término* completamente el trabajo principal de este verano tal como me había propuesto — los próximos seis años pienso dedicarlos a desarrollar un esquema en el cual he esbozado mi «filosofía». Las cosas van bien y estoy esperanzado. El *Zaratustra* tiene por ahora sólo un significado completamente personal, en cuanto que es mi «libro de oraciones y exhortación» — en lo demás, incomprensible, secreto y ridículo para todo el mundo.

Heinrich von Stein, una persona y un hombre maravilloso, que me proporciona *alegría*, me ha dicho con toda franqueza que en el citado *Z<aratustra>* sólo ha entendido una «docena de frases y nada más». — Esto me ha sentado *muy bien*.

Cuénteme algo sobre su traducción[1386].

Mi salud es muy inestable, en Venecia estaba mejor y en Niza mejor que en Venecia. Tengo un día bueno de cada diez: es el resultado de mi estadística, ¡al diablo también con ella!

¡Nadie que me lea algo! Todas las tardes melancólicamente en esta habitación baja, castañeteando los dientes de frío ¡y esperando durante 3-4 horas el permiso *para irme a la cama*!

Hoy se marcha la mejor amistad de este verano, mi vecina de mesa, la señorita von Mansuroff[1387], *dame d'honneur* de la emperatriz rusa — ¡ah, cuántas cosas teníamos para contarnos, es una verdadera pena que se vaya! Imagínese, una auténtica alumna de *Chopin*, ¡y además llena de afecto y admiración hacia este hombre «tan orgulloso como modesto»! — — —

En cuanto al paisaje, Sils-Maria no tiene parangón — y ahora, como me han dicho, lo es también gracias «al ermitaño de Sils-Maria». — —

¡Vea, también he colado rápidamente una «inmodestia sin parangón»!

Sinceramente, su amigo
Nietzsche

Respuesta a una carta de Köselitz del 22 de agosto de 1884: III/2, 443. Köselitz responde el 5 de septiembre de 1884: III/2, 446.

530. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, 4 de septiembre de 1884>
Jueves

Mi querida madre:

El obsequio que he recibido como regalo tuyo de cumpleaños me ha *conmovido* verdaderamente, y me gustaría mucho poder satisfacer tu deseo de que vaya a Naumburg. Acerca de los motivos que me lo impiden, creo que tú estás ya lo suficientemente informada gracias a mi última carta[1388]. Se sobreentiende que en circunstancias excepcionales (p. ej. si pudiésemos prever que, durante no se sabe cuánto tiempo, iba a ser la *última* ocasión para volver a estar juntos los tres —esta eventualidad me viene a menudo a la mente, y he pensado que a ella se refiere el deseo de mi hermana de que nos reunamos[1389])—, en una circunstancia *de esa clase* está claro que yo pondría las consideraciones con respecto a la salud (y con mayor razón, las referentes

al dinero) en último lugar. A mí también me sentaría bien *exponer* en grandes líneas mi *programa* para los próximos 5 años, que ahora se delinea con cierta precisión gracias a la gran tarea a cuyo servicio vivo. Quizás ésta sería la mejor manera de *evitar* en el futuro todos lo motivos de malentendidos y extrañamiento, tan frecuentes en los últimos años. Al menos conseguiría explicar por qué a una persona tan profundamente ocupada y tan profundamente apartada como yo hay que acercarse con la más grande y delicada CAUTELA (según la regla que prohíbe hablarle a un sonámbulo —).

— Por lo demás, todo va bien, y a pesar de que me he topado con enormes dificultades hasta este momento (el 40.º año de vida), he conseguido de mí mismo *todo* lo que *quería* conseguir. —

Respóndeme a vuelta de correo, por favor, y medita si en caso contrario este encuentro de los tres no deberíamos preverlo para el año *próximo* en la misma época.

Me ha alegrado mucho que hayas pensado en la pequeña Adrienne[1390]. Mi gente aquí es excelente, y poco a poco el «ermitaño de Sils-Maria» se está convirtiendo en objeto de la mayor consideración por parte de todos. Numerosos huéspedes de verano, de los hoteles de los alrededores, me han hecho una visita de despedida.

¡Miel excelente! ¡Los guantes *muy* deseados! —

Es verdad que ahora los largos viajes me *espantan*, no te puedes imaginar cuánto he sufrido ya este año por las consecuencias de los viajes en tren y en coche. Sils-Niza, Niza-Sils — y en medio una localidad para hacer una parada en primavera: *así* se desenvolverían las cosas. — Con los deseos más cariñosos para nosotros tres

tu hijo F.

Estoy triste por la marcha de mi maravillosa compañera de mesa, la señorita von Mansuroff, *dame d'honneur* de la emperatriz rusa (una auténtica alumna de Chopin), y desde entonces me aburro mucho. Ha prometido que me visitará.

El doctor von Stein me ha hablado con la *máxima admiración* del carácter del doctor Rée y de su afecto hacia mí[1391] — lo que me ha sentado *muy* bien. —

La última novedad es: *La lucha por Dios*, novela de H. Lou[1392].

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

531. *A Resa von Schirnhofer en Graz*

(2 sept. 1884) Sils-Maria, Alta Engadina

Muy honrada señorita:

En estos días no he estado bien. ¡Ah, esta salud tan tonta! Además, aquí arriba hace frío, se hielan hasta los huesos, por decirlo en pocas palabras; le estoy dando vueltas al problema de la estufa.

De Niza me mantienen alejado ahora 2 cuarentenas, cada una de 7 días — lo que hace que me incline más bien hacia el Norte. Me gustaría saber si se puede *contar* con la representación en Dresde de *El león de Venecia* — en este caso me sentiría MUY tentado y atraído. — Finalmente mi hermana, por razones «importantes», desea un encuentro.

Heinrich von Stein me ha hecho entretanto una visita, ni más larga ni más corta que la suya, y me ha reconfortado mucho. ¡Qué bien me ha venido! — por fin una persona en la que prevalece el carácter *heroico*, educado en el ambiente de R. W<agner> en la *veneración*, de manera muy distinta a como se educa hoy (esto es, en opinar y parlotear sobre cualquier cosa con cualquiera). Me ha dejado entrever que se trasladará a Niza conmigo, cuando ya no viva su padre. —

La señorita Mansuroff acaba de despedirse — ¡oh, qué solitario se ha hecho esto ahora!

Lea, se lo ruego, *El veranillo de San Martín* de Stifter[1393]. —

(*La lucha por Dios*, novela de H. Lou (Stuttgart, Auerbach), en imprenta desde mayo[1394].)

In summa: estoy satisfecho con el verano, puesto que he preparado para los próximos 6 años un esbozo, el esbozo de mi «filosofía» o «religión», o ¿qué sé yo? Basta, HAY que seguir viviendo.

¡Pero esta salud tan tonta! — —

Acepte una vez más mis cordiales agradecimientos por su visita y guarde su buena amistad hacia

su muy humilde
Nietzsche

532. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, primeros de septiembre de 1884>

Te adjunto, mi querida madre, la última documentación de la que dispongo en lo referente a la suma que tengo en Chemnitz[1395]; como ves faltan los *intereses* desde el 1 de enero de 1883 al 1 de abril de 1884.

El señor Schmeitzner me escribió el mes pasado[1396] (sin que yo le hubiese recordado su promesa): «Ahora estoy hasta el cuello de hipotecas, y de gestiones de venta y de alquiler, porque tengo que mantener mi palabra y el 1 de abril reembolsarle su crédito».

¡Todo lo demás te lo confío a ti, mi querida madre! Me parece muy bien tu propuesta; si quieres hacer otra cosa, también estoy de acuerdo.

A partir de mediados del próximo año termina mi pensión de Basilea. Desde ese momento pienso consumir lentamente mi dinero, lentamente y con parsimonia, como suelo hacer — más aún, con un poco más de parsimonia. Comenzaré con la suma que aún tengo en Basilea; luego le tocará a la de Schmeitzner (exceptuando los 600 táleros)[1397], y por fin a lo que queda de mi patrimonio en Naumburg. Antes de haber acabado con todo ello, tendré algunos ingresos gracias a las segundas ediciones y a nuevas publicaciones.

Me quedaré aquí aún un poco más de tiempo. Ir a Taormina, como me ha sugerido mi hermana, es algo que no me interesa en absoluto, como no me interesa la señora Mellien[1398]. También he respondido negativamente a la invitación de Malwida para ir a Roma.

Estoy profundamente sumergido en el trabajo.

De corazón

F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

533. *A Franz Overbeck en Múnich*

Sils-Maria, 14 sept. 1884

¡Querido amigo, ante todo, gracias de corazón!

En general, todas las cosas han avanzado este verano, y el objetivo principal ha sido alcanzado, lógicamente con un *caro* precio para la salud: en especial, me ha entrado de repente un extraño oscurecimiento en la *vista*, y esto me obliga a mantener una correspondencia con Schiess[1399]. La depresión general que desgraciadamente sufría cuando nos vimos en Basilea, la he superado; ahora estoy convencido de haberle dado un peso demasiado grande a aquel conflicto con mis familiares. Ha bastado la propuesta de un encuentro con mi hermana para volver a ver las caras alegres. Éste es el error en que recaigo constantemente: siempre me imagino los sufrimientos ajenos

demasiado grandes. Ya desde la infancia se ha demostrado correcta esta afirmación: «Mi peligro mayor está en la compasión»[1400] (quizá sea la consecuencia negativa de la índole *extraordinaria* de mi padre, a quien todos aquellos que lo conocían lo contaban más bien entre los «ángeles» que entre los «hombres»)[1401]. Baste decir que *yo*, a causa de las malas experiencias que he tenido con la compasión, me he visto empujado a aportar una modificación, muy interesante desde el punto de vista teórico, en la *valoración* de la compasión.

Mi acontecimiento del verano ha sido la visita del barón Stein (vino directamente de Alemania para estar tres días en Sils-Maria, y se volvió a marchar directamente junto a su padre — una manera de darle *importancia* a una visita que me ha impresionado). Es una persona y un hombre magnífico, a quien, por el carácter *heroico* dominante en él, puedo entender muy bien y encuentro muy simpático. ¡Por fin, por fin una persona nueva que está de mi parte y siente un instintivo respeto hacia mí! Es verdad que, por el momento, todavía *trop wagnetisé*[1402], ¡pero gracias a la educación racional recibida con *Dühring*[1403], muy preparado para mí! A su lado me daba cuenta continuamente, con enorme claridad, de cuál es la tarea PRÁCTICA incluida en *mi* tarea principal, ¡en cuanto pueda disponer de jóvenes de una cualidad muy precisa! — por el momento, es aún imposible hablar de ello, y no se lo he mencionado a nadie. ¡Qué extraño destino llegar a los 40 años y seguir llevando conmigo como secretos *todas* las propias cosas más esenciales, tanto teóricas como prácticas! — Con respecto al *Zaratustra*, Stein ha dicho muy francamente que sólo ha entendido «una docena de frases y nada más», lo que me ha enorgullecido bastante, porque caracteriza el radical extrañamiento de todos mis problemas y luces (este verano he recibido más de una vez, por casualidad, el mismo testimonio a propósito de *Aurora* y *La gaya ciencia*, «los libros más extraños que existen»).

En cambio, Stein es lo bastante poeta como para, p. ej., sentirse tocado en lo más hondo por la «segunda canción de la danza» (en la tercera parte) (se la había aprendido de memoria). Y en realidad quien consigue retener las lágrimas ante la jovialidad de Zaratustra, considero que aún está alejadísimo de mi mundo, de mí.

Stein me ha propuesto espontáneamente trasladarse conmigo a Niza, en cuanto muera su padre: el cariño hacia él es lo que le da fuerzas para permanecer en el Norte y en una universidad alemana.

Daniela v. Bülow[1404] me ha hecho saber, a través de él, que ha roto su noviazgo y que ahora, para darse ánimos, está leyendo mi ensayo *Schopenhauer como educador*.

Me preocupa mucho la suerte de Köselitz. Parece que ya se le ha acabado la independencia, la tintorería de su padre no va bien, y será

difícil que pueda volver a alejarse de casa mientras no obtenga algún *resultado*. A este propósito, el wagnerianismo dominante no le perjudica en absoluto, todo lo contrario: es *preparatorio*, como he podido experimentar yo mismo PERSONALMENTE — los estados de ánimo más tiernos y sublimes no se han sacado nunca tanto *a la luz* antes de Wagner, y sólo ahora que, gracias a él, podemos ver estas luces y colores, sabemos *a dónde quiere* y *debe* llegar el arte de nuestro maestro veneciano. — — Sus adversarios son más bien el oscurantismo y el sentimentalismo alemanes, conscientes o inconscientes, esos caldos super-aguados que p. ej. nos sirve Brahms[1405], e *in summa* la mediocridad del espíritu burgués alemán, que, frente a todo lo que viene de los países meridionales, asume una actitud entre la sospecha y la irritación y huele la «frivolidad». Es la misma resistencia que experimenta mi filosofía — lo que se detesta en mí y en la música de Köselitz es *el cielo claro*.

Un italiano me ha dicho hace poco: «En comparación con lo que nosotros llamamos *cielo*[1406], el cielo alemán es *una carricatura*[1407]».

¡Bravo! ¡Ahí está toda mi filosofía! —

Te saluda de corazón, y para ti y los tuyos, los mejores deseos

Tu amigo N.

En los próximos días me marcho, probablemente a Niza[1408]. La dirección es en todo caso: Niza *poste restante*.

La lucha por Dios, novela de H. Lou (Stuttgart, Auerbach). — Me ha hablado de ella *Stein*. —

534. *A Heinrich von Stein en Völkershausen*

Sils-Maria, 18 de septiembre de 1884

Querido señor doctor:

Un último saludo desde Sils-Maria, donde ya es *claramente* otoño: — hasta los ermitaños emprenden el vuelo.

Su visita es una de las tres cosas por las cuales estoy muy profundamente agradecido a este año zaratustriano.

¿Acaso a *usted* no le ha ido tan bien como a mí? ¿Quien sabe si usted no ha encontrado demasiado a Filoctetes en su isla? E incluso algo de esa convicción de Filoctetes: «¡Sin *mis* flechas ninguna Ilión será conquistada!»[1409].

Un encuentro como el nuestro siempre tiene muchas *consecuencias*, mucha fatalidad. Pero *en esto* usted querrá sin duda creerme:

de ahora en adelante es uno de los pocos cuya suerte, en el bien y en el mal, forma parte de mi suerte.

Fielmente
suyo
Nietzsche

N. B. En la eventualidad de que le pueda interesar, le doy esta dirección, que es *siempre la misma*:

Niza, *poste restante*.

Heinrich von Stein responde el 24 de septiembre de 1884: III/2, 451.

535. *A Gottfried Keller en Zúrich*

Sils-Maria, Alta Engadina
20 de sept. de 1884

Estimadísimo señor:

Desde el 25 de septiembre en adelante estaré en Zúrich para pasar allí el otoño (en la pensión Neptun[1410], inneres Seefeld). Entre los deseos que para mí van ligados a esta estancia se encuentra —el primero de todos— el de obtener de usted el permiso para hacerle una visita (con la indicación del lugar y de la hora, ¿acaso en la Sociedad del museo?, o como a usted le parezca más oportuno[1411]).

Espero que mi *Zaratustra* ya esté en sus manos[1412] — Con los saludos más respetuosos

Prof. Dr. Friedr. Nietzsche

Gottfried Keller responde el 28 de septiembre de 1884: III/2, 457.

536. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

<Sils-Maria, 20 de septiembre de 1884>

¡Le pido un favor, querido amigo! — ¡Y póngale buena cara!

He retomado el contacto con el *Kapellmeister* Hegar[1413] de Zúrich, y quisiera convencerlo para que dirigiese un concierto con la música de *Broma, ardid y venganza*. Usted tiene sus buenas razones

para dudar de mi capacidad de persuasión — acaso yo mismo incluso dudo aún más. Pero, en fin, se trata sólo de un *intento*: si no consigo nada, habremos aprendido lo que sabemos ya — no corremos otros riesgos, más aún, todo queda «como antes». —

Mi dirección es —desde el 25 de septiembre en adelante—

Zúrich, pensión Neptun

(Le ruego que envíe la partitura «por certificado».)

Si acaso tuviera usted la reducción para piano de «Oh noche propicia»[1414] (o si la tiene uno de sus familiares), le ruego que la adjunte — se la restituiré puntualmente cuando vuelva a marcharme de Zúrich.

También este invierno estaré en Niza.

— Con respecto a B<altasar> Grazian <*sic*>, pienso igual que usted[1415]: Europa no ha producido nada más fino y complicado (¡en el moralismo!). De todos modos, en comparación con mi *Zaratustra*, parece *rococó* y exquisitamente cargado de volutas — ¿*Usted* que piensa de ello?

— La visita de v. Stein está teniendo eco, parece que ha manifestado hacia todas partes su profunda emoción por ella. El haber sido educado en el ambiente de Dühring y de Wagner al menos le ha hecho sensible al *pathos* escondido del que avanza completamente solo por su camino: en cuanto *a mí*, su cercanía me hacía sentirme como ese Filoctetes, cuando recibió en su isla la visita de Neoptólemo — pienso que incluso ha adivinado algo de mi *fe filoctética*: «¡Sin *mi* arco, *ninguna* Ilión será conquistada!»[1416]. —

Por lo demás, la tarea de los próximos diez años se me *muestra* ahora con estupenda *claridad* — aunque me quedo aterrorizado y sin palabras cuando me pregunto qué *fuerzas* serán necesarias para afrontar una tarea así. Hay que *esperar* y, al primer viento que sacuda el árbol, «mantener el delantal abierto» — *no* sé *más*.

Ayer calculaba que «mi pensamiento y mi poesía» han alcanzado sus cimas decisivas (con *El nacimiento de la tragedia* y *Zaratustra*) coincidiendo con el máximo en la actividad magnética del sol, mientras que, al contrario, tanto la decisión de dedicarme a la filología (*y* a Schopenhauer) (una especie de extravío de sí mismo), como *Humano, demasiado humano* (al mismo tiempo la crisis más grave de mi salud), han coincidido con el mínimo de dicha actividad. — ¿Ve cómo el ermitaño de Sils-Maria se pone a hacer de *astrólogo*?

¡Con los deseos más cordiales!

Su N.

Köselitz responde el 23 de septiembre de 1884: III/2, 448.

537. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils *viernes.* <19 de septiembre de 1884>

Mi querida madre:

Por suerte todavía estoy aquí; la decisión referente a un encuentro entre mi hermana y yo está en sus manos[1417]. Teniendo en cuenta tus preocupaciones por el cólera, *no* he elegido Lugano; en cuanto a la «Tellsplatte», está demasiado cerca del *tren* como para representar un lugar de descanso lo bastante tolerable para mí. La idea de *bañarse* en el lago de los cuatro Cantones en octubre, sin duda no se dijo en serio.

Por tanto, Zúrich, pensión Neptun, un alojamiento bueno y conocido; ya le he mandado un aviso al general Simon[1418], que se encuentra precisamente allí (es él quien en Niza me ha ayudado en tantas cosas de carácter *práctico*, cuando yo ni siquiera conseguía vislumbrarlas — es un viejo señor, bonachón, tranquilo, de pocas palabras, en quien se puede tener la *máxima* confianza, y sobre el cual acaso el doctor Ziller[1419] podrá decirte algo).

En el caso de que mi hermana quisiese complacerme con algo especial, le rogaría que me trajese algunas cosas, a saber:

1) Uno de mis viejos camisones

2) Un par de calcetines blancos finos (de los viejos), para las botas estrechas

3) Un libro, el último que para mí encuadernó Jacobi, reconocible porque los bordes no sobresalen del corte: se trata de Arnobio, en alemán[1420], con un papel viejo y amarillento. Es un padre de la Iglesia.

4) Otro libro, el *primer* volumen de mi Montaigne en alemán en tres volúmenes[1421] (está en el estudio entre los libros buenos, es un viejo libraco).

Salgo de aquí el 24 de sept. temprano y estaré en Zúrich la mañana del 25. Probablemente, según lo acordado hace poco, haré el viaje en compañía de dos estudiosos, el profesor Leskien de Leipzig y el doctor Brockhaus[1422]: lo que me tranquiliza *mucho*, porque viajar solo me resulta cada vez más arriesgado, y me pone indescriptiblemente nervioso. —

La vista se me oscurece cada vez más.

¡Espero que este encuentro sea un éxito y que no sea fuente de nuevos problemas!

Por la expresión «muy importante para mí»[1423] no consigo ya representarme nada.

Saludándote con afecto,

tu hijo.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

538. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

<Zúrich, 30 de septiembre de 1884>

¡Perdóneme, querido amigo, por esta hojita arrancada y por esta cartita más rota aún! Ante todo — tranquilícese, la partitura está aquí en mis manos desde ayer — o mejor, ya no está, porque por la tarde se la he llevado a Hegar[1424]. Si *estuviesen* disponibles las partes orquestales, podría escuchar ya la obertura en los próximos días (pues Hegar quiere convertir este otoño en una fiesta en mi honor, quiere que escuche *l'Arlésienne*[1425] y *todo lo que* quiera, *privatissime*[1426], en la sala de conciertos, y ha convencido además al señor *Freund*, alumno de Liszt, un viejo conocido mío[1427], a tocar algo para mí según lo que me apetezca). ¡Qué pena que no haya una reducción para piano de la ópera que más quiero y que me da más alivio! ¡Cómo me han acariciado el alma sus melodías durante todo el verano!

El cielo es bonito al estilo de Niza y es así todos los días. Mi hermana está aquí conmigo; una manera muy agradable de BENEFICIARNOS uno a otro, después de habernos hecho daño durante tanto tiempo. Gottfried Keller ha fijado para hoy un encuentro conmigo. Tengo la cabeza llena de las canciones más traviesas que se le hayan ocurrido nunca a un poeta lírico. Junto con su partitura ha llegado una carta de Stein[1428], quien, por añadidura a todas las cosas buenas de este año, me ha sido regalado como un regalo valioso, es decir, como un nuevo y auténtico *amigo*.

En fin — estemos llenos de esperanzas, o por expresarme mejor, con las palabras del viejo Gottfried Keller:

«¡Bebed, ojos, lo que la pestaña retiene
de la dorada exuberancia del universo!»[1429].

Su amigo *agradecido*
N.

Hasta finales de *octubre* estoy aquí, en Zúrich, pensión Neptun, luego en Niza[1430].

Respuesta a una carta de Köselitz del 23 de septiembre de 1884: III/2, 448. Köselitz responde el 10 de octubre de 1884: III/2, 458.

539. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Zúrich, 4 de octubre de 1884>

Mi querida madre:

Entretanto sin duda habrás tenido cumplida noticia de que tus hijos otra vez se llevan bien y se tratan amablemente, y que están *contentos* en todos los aspectos. Es imposible decir hoy cuándo podremos volver a estar juntos, los trabajos que he planeado me empujan, en todos los casos, a volver pronto a mi soledad: y con el peso muerto que arrastro conmigo, esto es, los 104 kilos de libros, desde luego no podré alejarme mucho de aquí. —

Por lo tanto, en este año resulta imposible un encuentro *nuestro*; deseo de corazón que no te siente demasiado mal. Te agradezco mucho tus buenas intenciones de intentar conseguir que vaya por el mundo un poco mejor *vestido*, como dices en tu última carta; es verdad, estoy bastante desprovisto de ropa nueva, y a causa de los continuos traslados, tengo un aspecto *excesivamente* raído, como una oveja montaraz.

La salud me causa continuos problemas: una localidad desconocida y costumbres distintas en la comida y en los horarios de la jornada, son cosas que siempre me maltratan. Pero mi aspecto es bueno y no es diferente al del año pasado.

Gracias de corazón tu

F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

540. *A Franz Overbeck en Múnich*

4 de octubre de 1884, Zúrich

Querido y viejo amigo:

Desde hace una semana me encuentro aquí en Zúrich (pensión Neptun), con el fin de encontrarme con mi hermana — y hasta ahora un sol benigno ha reinado *dentro* y *sobre* nosotros. Durante todo este año, desde que he dejado Niza[1431], no me he encontrado tan bien, también en el aspecto físico, como aquí. Me demoraré aún un poco más, y por tanto te ruego que no me envíes el dinero (1.000 francos) a Niza, sino aquí (pensión Neptun, por correo certificado, por favor).

Hay que *enterrar* muchas cosas para poder *vivir* otro tanto — ya que esto último es *necesario*.

Tu amigo Nietzsche

Te deseo de corazón un feliz regreso y un buen semestre de invierno. — ¡Sol y cielo como en Niza!

(— Mi hermana es un animalito de lujo; el año que viene seguramente la perderé por mucho tiempo de la conocida manera «ultramarina»)[1432].

(Schmeitzner quiere vender«*me*»[1433] por 20.000 marcos, pero no encuentra a nadie que tenga bastante valentía para hacerse cargo de «*mí*»).

Ambas cosas, *privatissime*.

Franz Overbeck responde el 7 de octubre de 1884: III/2, 457.

541. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

miércoles
Zúrich, pensión Neptun
<8 de octubre de 1884>

Querido amigo:

Me han asegurado que para la próxima semana la trascripción de las partes orquestales de la obertura del *León*[1434] estará lista — luego será interpretada en la sala de conciertos, con la presencia de un solo oyente, que soy yo[1435]. Hasta ahora no he conseguido obtener — *nada más*. A lo mejor, si el director se *familiariza* con la pieza, esto nos llevaría un paso adelante. — ¡Qué absurdo esfuerzo exige «todo inicio»! — ¡Sigamos de buen humor!

Por lo demás, Hegar es un director *excelente* — me he quedado realmente asombrado de cómo consiguió ayer introducir una obertura de Beethoven en la sensibilidad y en la «conciencia» de su orquesta. Entre nosotros rige una *franqueza* absoluta. —

Ha dirigido *L'Arlésienne* precisamente para mí; el *adagietto* es realmente sublime[1436].

Sobre usted, en cuanto autor de la partitura, siempre se plantea la misma hipótesis: que acaso sea usted *Kapellmeister* de una *banda militar* o en una pequeña ciudad — puesto que se confía tan poco a los violines, dejándoselo todo a los *vientos*[1437]. Naturalmente, callo

sobre todas las cosas personales, las partes orquestales no deben llevar nunca su pseudónimo. —

¡Maldita acústica de la sala!

Le saluda de todo corazón

Su N.

¡Por tanto está escrito «en las estrellas» que sea yo su *primer oyente*! — ¿Ni siquiera *usted* — — —?

Köselitz responde el 10 de octubre de 1884: III/2, 458.

542. *A Franz Overbeck en Basilea*

Zúrich, pensión Neptun (miércoles)
<8 de octubre de 1884>

Querido amigo:

Espero que tú y tu querida mujer hayáis vuelto a casa[1438] y que hayas recibido una pequeña carta que te mandé hace pocos días[1439].

Hoy te ruego que me dejes por unos días el *Lied* de Köselitz «Oh, noche propicia»[1440] — aquí tengo oportunidad de *escucharlo* por fin, y tengo muchas ganas. —

De corazón, tu N.

Esta carta se cruza con la de Franz Overbeck del 7 de octubre de 1884: III/2, 457.

543. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Zúrich pensión Neptun 14 de octubre de 1884
Martes

Esta mañana, querido amigo, nuestro Hegar ha estudiado con la orquesta su obertura, a fin de interpretarla para mí el *próximo sábado* a las 10 y media de la mañana dos veces seguidas (en la sala de conciertos). Esta tarde me he entretenido un rato con él y le he dejado hablar. ¡Si hubiese estado también usted! Se ha expresado con mucha simpatía y franca benevolencia en relación con nosotros dos. «Mucho, mucho talento» — y cosas parecidas, lo que es natural. Pero —pues hay un «pero»— no se ha cansado de repetirme qué es *lo* que hay que

hacer de manera *más urgente*: que usted se ponga al frente de una orquesta (en cuanto a la instrumentación ve una contradicción continua entre lo exquisito de las intenciones y «el error en la elección de los medios», y me lo demostraba con algunos ejemplos). Ha hablado de su «orquesta imaginaria»; y de que usted hace un uso excesivo, hasta desgastarlos, de ciertos efectos cromáticos que usted ama especialmente, etc., etc. Sentía un peso en el corazón: ha dicho que su trabajo resulta ser completamente *distinto* a como usted se lo había figurado, y que, al escucharlo, usted sería el primero en sorprenderse.

Le mando estas líneas sin ocultarle cuánto desearía que el sábado estuviera *también usted* escuchando. Me espanta la responsabilidad de estar allí, completamente solo, con mi mísera incompetencia y devoción por usted. (El adjetivo «mísera» sólo se refiere a la primera palabra.)

Con *sincero* afecto

F. N.

— — esto me parece de extrema importancia para usted, para la música alemana y *para nosotros*. ¡Si no tiene fe en la ejecución de Dresde[1441], venga entonces! — —

¡Mil gracias por la carta que acabo de recibir! ¡Valor! ¡Esperemos! Me quedo aquí hasta finales de octubre.

Respuesta a una carta de Köselitz del 10 de octubre de 1884: III/2, 458. Esta carta de Nietzsche se cruza con la de Köselitz del 13 de octubre de 1884: III/2, 460. Köselitz responde el 16 de octubre de 1884: III/2, 464.

544. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Zúrich, 14 de octubre de 1884>

Querido amigo:

Te comunico *a toda prisa* que el próximo sábado, a las 10 y media de la mañana, se puede escuchar, en la sala de conciertos, la obertura del *León de Venecia*. — — — — — —

Quiero también agradecerte tu felicitación de cumpleaños, que me acaban de llegar.

De corazón

F. N.

Respuesta a una carta de Franz Overbeck del 13 de octubre de 1884: III/2, 462.

545. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Zúrich pensión Neptun, 17 oct. 1884

Mi querida y buena madre:

Tus cartas y tus regalos — todo me ha gustado mucho: así que esta vez he entrado en el nuevo año de vida[1442] con las velas desplegadas, con mucha más salud que en todos estos últimos años. Hasta ahora toda la estancia en Zúrich está yendo muy bien, y no he lamentado, de ninguna manera, el haber dejado la Engadina. Me ha ayudado el tiempo, magníficamente luminoso, pero sobre todo el afecto y lealtad fraternos que había entre nosotros dos en estos días pasados juntos. Creo que en el futuro ya no habrá nubes entre mi hermana y yo. — Por lo demás, acerca de la decisión que tomar para el año próximo, tú y yo somos de la misma opinión, por lo que no tengo nada más que decirte. Si acaso una cosa, que tú sin duda ya sabrás, puesto que es una verdad indiscutible: *cada uno* de nosotros tres tiene seguramente, en relación con lo que más le gustaría y preferiría hacer, la mejor voluntad, pero demasiado poco — *dinero*.

Tus uvas son *mucho más buenas* que las de Zúrich, que me sirven a la mesa; y en cuanto a la miel, si en el futuro me envías un poco, será la manera más agradable de acordarme de mi casa. Un *poco* de miel de esta calidad, después de comer, creo que incluso me hará bien, ya que desde hace tiempo he renunciado, sin echarlos de menos, a los acostumbrados «tarros de miel» suizos.

El *jueves* a mediodía llegó aquí la cajita.

Camisas y calcetines — ¡cosas todas que deseaba mucho y muy necesarias!

Hasta finales de mes todavía estaré aquí, luego de nuevo en Niza y sus alrededores. Para mí, una de las conquistas más importantes del año pasado es que ahora sé *cuál* es el rincón de Europa que verdaderamente está hecho para *mí*. Estoy *convencido* de ello, y lo he demostrado de verdad, resistiendo este invierno a la tentación de ir a Roma.

Con los agradecimientos más
cariñosos
tu
F.

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 13 de octubre de 1884: III/2, 460.

546. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

11 ½, sábado noche
<Zúrich, 18 de octubre de 1884>

Querido amigo Gast:

Acabo de volver de la sala de conciertos: ¡bendito sea este momento y usted que me lo ha regalado! Pues su música ha sonado por primera vez, y estoy orgulloso de que haya ocurrido gracias a mí y a propósito para mí. Esperemos que esta obertura del *León* sea un símbolo de su camino por el mundo — tan valiente, viril, sagaz y gallarda, justo como a mí me gusta, llena de cielo azul y seguramente también — llena de futuro.

Hegar quiere venir a mi casa uno de estos días con la partitura; le contaré algunos detalles de este coloquio. — Visiblemente entusiasmado con usted, me ha dicho desde el podio, nada más acabar: «Si usted* desea escuchar algo más, no tiene más que venir a Zúrich»[1443]. —

Siga bien, querido amigo — alégrese conmigo, porque mi alegría es enorme.

Mis respetos a sus estimados padres y —de todo corazón— ¡mi *enhorabuena*!

Sinceramente
suyo
N.

* *Nota bene*: este «usted» es el señor Peter Gast.

Köselitz responde el 20 de octubre de 1884: III/2, 464.

547. *A Elisabeth Nietzsche en Estrasburgo*

<Zúrich, 19 de octubre de 1884>

Mi querida Llama:

Para alcanzarte en tus vagabundeos[1444], terminaré enviándote una cartita a Naumburg. — A menudo tengo la sensación de no haberte *demostrado* bastante *mi afecto* durante los días que hemos pasado juntos en Zúrich. Es algo que se desaprende cuando se vive solo como yo. — Mientras tanto, me ha ido de manera pasable, he estado enfermo un solo día, y también esta vez a causa del *clima*. — Gracias a la

biblioteca ahora estoy activo; de todos modos, continúo repitiéndome cada día que *todo esto* es sencillamente un intermedio que me sirve de recreo: — cuando «el espíritu viene sobre mí» tengo que estar cien veces más solo y «no-distraído» de cuanto pueda estarlo aquí (*en ese momento* ni siquiera encuentro demasiado antipático a este rebaño de insulsos pensionistas, más aún, quizás me caigan mejor que cualquier otra persona *más íntima*) ¡*N. B.*! —

Mientras íbamos juntos a la estación[1445], Hegar me comunicó que esa misma mañana iba a tener lugar el ensayo general de la obertura. El resultado ha sido que nos lo hemos perdido *los dos*, porque yo no he regresado a la Neptun hasta prácticamente el mediodía. Ayer tuvo lugar una segunda ejecución de esta obertura, con una grandísima satisfacción por mi parte — sonó ESPLÉNDIDAMENTE (Hegar había retirado su juicio inicial ya unos días antes, calificándolo de «error» — está visiblemente entusiasmado, como yo había previsto). Ayer pagué la transcripción de la partitura — un gasto de no más de — 21 francos. ¡Ridículo! No se podría invertir mejor el propio dinero. — Según parece por la última postal, Köselitz está pensando en trasladarse a Zúrich — tengo que pedirle informaciones a Hegar. —

El día de tu partida, la señorita Müller[1446] desapareció, es decir, fue a instalarse en casa de su estudiante, con un sombrero rosa prestado, un chal *y* — ¡mi partitura[1447]! ¿Es posible? Durante cuatro días me sentía «en un fluctuante tormento»[1448], y al final he puesto en práctica una forma de presión muy especial: he incautado una carta — y he recuperado mi partitura. — La vieja señora Müller me ha contado bastantes cosas de toda esta historia, incluso demasiadas: un *montón* de suciedades. —

Gracias de todo corazón por tu carta de cumpleaños[1449]; ¡y cuántas cosas me has regalado esta vez! ¡Cada día no hacías otra cosa que hacerme regalos! Hasta ahora ha sido un otoño realmente afortunado. ¡Miles de gracias!

Tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Esta carta de Nietzsche se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 20 de octubre de 1884: III/2, 466. Elisabeth Nietzsche responde el 2 de noviembre de 1884: III/2, 472.

548. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Miércoles por la mañana
<Zúrich, 22 de octubre de 1884>

Querido amigo Gast: Si la ejecución de Dresde[1450] no es *inminente*, venga aquí lo más pronto posible — lo más pronto, porque Hegar en otoño siempre tiene más tiempo que en invierno, y porque yo también me quiero ir de aquí *pronto*. Ayer, Hegar, cuando me devolvía la partitura <(>y justo *antes* de que le dirigiese la pregunta que usted, en la última postal, me había pedido que le hiciese)[1451], propuso que *usted* viniese aquí cada otoño — cada vez que tiene los ensayos, le cedería con gusto media hora, durante la cual usted podría «ponerse al frente» de la orquesta, ensayar su pieza e interpretársela. Esta propuesta me ha parecido tan acertada que hoy sólo quisiera subrayar el «lo más pronto posible» — porque, como he dicho, de ahora en adelante Hegar estará cada vez más ocupado, y pronto podría ser que no tuviese más tiempo para nosotros. — Naturalmente ha accedido completamente a su deseo; y si usted pasase aquí el invierno, habría entonces una gran variedad de músicas que escuchar, y a estos ensayos usted podría asistir cuando quisiese. ¡Por lo tanto! — (El pianista, señor Freund[1452], a menudo toca para mí.)

Para discutir los detalles de la partitura de la obertura, vamos a esperar a que usted esté aquí.

Se sobreentiende que los contactos en Dresde tienen que ser considerados como los más importantes y decisivos.

De todo corazón
su
N.

Respuesta a dos cartas de Köselitz del 16 y 20 de octubre de 1884: III/2, 464.

549. *A Elisabeth Nietzsche en Estrasburgo*

<Zúrich> *Miércoles.* <22 de octubre de 1884>

Ayer tuve un bonito día, mi querida Llama, y tu carta me llegó en medio de muchas otras cosas buenas. El tiempo era espléndido desde primeras horas de la mañana, con una luz radiante como en Niza. A las 9 fui a la sala de conciertos y estuve recreándome con Beethoven

y Bizet. Luego el propietario alemán del Hôtel des Étrangers, muy gentilmente, me expresó su agrado por tener la intención de pasar el invierno en su hotel[1453], y me aseguró las mismas condiciones que he tenido hasta ahora en Niza. Luego vino Hegar a traerme la partitura de Köselitz[1454]: cada otoño quiere ponerse a disposición con su orquesta, y se ha ofrecido espontáneamente a cederle al señor Peter Gast media hora de cada ensayo, durante la cual K<öselitz> podría «ponerse al frente» de la orquesta y ensayar sus piezas. *Después* de que me hubiese hecho esta propuesta, le comuniqué la petición de K<öselitz>, que me había llegado hace poco, de que querría venir aquí con H<egar> para vivir en contacto con la orquesta — en suma, todo se dispuso perfectamente, y creo haber contribuido a la fortuna de K<öselitz> con esta estancia en Zúrich. — Por la tarde di un largo paseo con mi nueva amiga Drudkowitz[1455], que vive con su madre a pocas casas de distancia de la Pension Neptun: entre todas las mujeres que he conocido, es la que se ha dedicado con mayor seriedad a la lectura de mis libros, y no sin obtener frutos. Mira a ver si te gustan sus últimos trabajos (*Tres poetisas inglesas*, entre las cuales Eliot, de la que es una gran admiradora, y un libro sobre Shelley)[1456]. Ahora está traduciendo al poeta inglés Swinburne[1457]. Me parece una criatura de alma noble y recta, que no puede perjudicarle a mi «filosofía»[1458]. Lee también las novelas cortas de mi admiradora berlinesa, la señorita Glogau[1459]: es muy apreciada por su «finura psicológica». Por la tarde, a invitación de Hegar, asistí al primer concierto en la sala: así pasé la tarde de este buen día en compañía de *L'Arlésienne*, después de lo cual me fui a la cama. Esta mañana me ha llegado una carta cariñosa y llena de tacto de mi viejo amigo Overbeck[1460]: en sustancia, se alegra muchísimo de que yo no haya perdido «un afecto sincero y genuino como el que encuentro en la madre y en la hermana». — Al no saber donde alcanzarte mientras estás de viaje, te he mandado una carta a Naumburg. *Sinceramente* tuyo,

F.

¡*Viva la independencia*! — así pienso cada día. ¡Nada de casamientos[1461]!

Mis *saludos* a todos los parientes que siguen teniéndome cariño.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 20 de octubre de 1884: III/2, 466. Elisabeth Nietzsche responde el 2 de noviembre de 1884: III/2, 472.

550. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Zúrich, 30 de octubre de 1884>

Acabo de levantarme una vez más, mi querida madre, de mi cama de enfermo. Ahora rápidamente una palabra para darte las gracias por el envío, muy bienvenido, de vino y miel — además ya tengo *tres* guantes negros para prepararme el té, y de este modo el riesgo de quemarme las manos se ha reducido mucho. — Aquí he tenido que hacer bastantes cosas, pero ahora no puedo entrar en detalles. En los últimos días he estado ocupado en introducir a Köselitz aquí — en este aspecto hasta ahora *todo* parece haberse encauzado bien; y por el momento este músico se ha decidido a QUEDARSE en Zúrich, al menos este invierno[1462]. —

He descubierto por casualidad que hay otro conocido que vive aquí en las cercanías (quiero decir, cerca de mi pensión), y más concretamente la señora Köckert[1463], la mujer del banquero de Ginebra: ¡qué placer volver a verse! Me detendré aquí hasta el 5 de noviembre[1464]. Luego me marcho a la *riviera*. —

Realmente tu hijo se ha *repuesto* mucho durante este tiempo, pero me resultaría absolutamente imposible vivir *así* cuando de nuevo «el *espíritu* me asalta»: ÉL me exige: *soledad*. —

Queridas mías, me imagino que os hacéis buena compañía y os contáis muchas cosas bonitas — ¿también de mí?

Con mucho cariño

vuestro F.

(Jueves. Todavía con pleno dolor de cabeza.)

Franziska Nietzsche responde el 2 de noviembre de 1884: III/2, 471.

551. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Zúrich, hacia finales de octubre de 1884>
Dirección: Menton, France, *poste restante*

Querido amigo Overbeck:

En los próximos días me marcho, voy al sur; el otoño de Zúrich, que ha sido excepcionalmente bonito, *ya* se está acabando (a lo que parece) — ayer por la tarde, hacía un tiempo espantosamente nubla-

do y oprimente. En el fondo estoy *sinceramente* contento de haber venido aquí — finalmente he tenido un *respiro* después del esfuerzo enorme de mi trabajo, y así he recuperado nuevas energías: esto me permite afrontar el invierno con mayor decisión que nunca. Aquí he tenido que hacer y resolver muchas cosas, especialmente cuando me he dado cuenta de que ante todo era necesario hallar un lugar para el señor Peter Gast *aquí*, cerca de una buena orquesta y lejos de sus familiares, que lo desaniman. Dresde ha sido un fracaso[1465], estoy enfadado por no haber ido yo, en lugar de K<öselitz>, esta primavera. Es totalmente absurdo que un artista, con un tesoro entre manos, tenga que dar vueltas como un mendigo para encontrar a alguien que se lo *acepte*. Es cometido de sus *amigos* ahorrar*le* todo esto. (Su obertura, por lo demás, suena *maravillosamente bien, mejor de lo que se esperaba.*) — Tiene un alojamiento decoroso y espacioso[1466], justo aquí en el pequeño Sonnenhof (donde vive también, junto a la madre, la excelente *Druskowitz*); pasa algunos momentos de alegría comiendo junto a las estudiantes y a otras personas parecidas, entre ellas la señorita *Willdenow*[1467], que este verano vino a verme a la Engadina. *Hegar* es muy cortés, así como *Freund*. También me siento muy agradecido hacia Gottfried Keller. Desde hace algunas semanas también está aquí la esposa del banquero *Köckert*, de Ginebra, y muestra siempre mucha simpatía hacia mí.

En cuanto a *Schmeitzner*, te ruego que leas la carta adjunta[1468], con la que responde a la carta que tú aprobaste[1469]. Yo — no sé verdaderamente qué *hacer*. —

El doctor *Fuchs* me ha enviado él mismo sus dos fascículos[1470] — estoy muy predispuesto a oír explosiones semejantes de *alta filología*; no obstante, justamente porque soy un viejo filólogo, en relación al problema de Riemann soy diez veces más escéptico que Fuchs, y me río para mis adentros pensando cuántas veces el desahogo del Fuchs artista gana aquí la partida al Fuchs filólogo[1471]. La ganancia será la de haber CONSTATADO que estamos frente a una general e inconsciente *estupidez* artística. ¡Pero dónde no es así! ¡¡Quién, p. ej., sería capaz de «frasear» correctamente mi *Zaratustra*!! — —

Lo que más me ha aliviado este otoño ha sido la impresión que he recibido de mi *hermana*: todas las vivencias de estos años se las ha metido bien en la cabeza y en el corazón, y, algo que aprecio especialmente en cualquier persona, sin ningún rencor. No esperaba volver a encontrarme *tan* intacto el cariño de antaño, y acaso ni siquiera lo merecía.

Con cariño y gratitud, para ti y tu querida esposa

tu amigo N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck del 13 de octubre de 1884: III/2, 462.

552. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Zúrich, 4-5 de noviembre de 1884>

Queridas mías:

¡Miles de gracias por vuestras cartas! Este viernes me marcho, y concretamente, pasando por Génova, a Menton (que parece ser mucho más tranquila que Niza, y además estar poblada por una humanidad más respetable — ¡quiero probar!). El tiempo de vacaciones ya se ha terminado para mí, y creo haber recogido y guardado nuevas energías para poder volver a dedicarme a mis tareas. Ciertamente, no sin algunos temores y escalofríos — pero *tengo* que hacerlo. Con vistas a las señaladas disposiciones para el invierno, no quiero inhibirme de la cuestión Schmeitzner. Por otra parte, me gustaría mucho que se le arrebataran de las manos, *lo más pronto posible*, mis escritos; y si presentar una querella sirviese para OBLIGARLO a VENDER *los escritos*, me parecería muy bien que nuestro tío[1472] diese inmediatamente los pasos necesarios. No tengo intención de responder a la carta que he recibido de Sch<meitzner>[1473], por ahora no ha hecho *absolutamente nada* de cuanto le había pedido, y ni siquiera ha enviado una liquidación, sino que me ha dado buenas palabras hasta el próximo año. — Quisiera que se le hiciese entender que, para la venta de mis escritos — debe pensar, p. ej., en el editor Oppenheim de Berlín[1474] (el editor de Karl Hillebrand y de la señorita Druskowitz). Hillebrand acaba de morir — ¡el único que hasta ahora ha hecho algo para darme a conocer[1475]! En la necrológica del *Frankfurter Zeitung*[1476] se le reconoce el *mérito* de haber intervenido en mi defensa («Nietzsche, al que aquí en Alemania se ha tachado de hereje, porque se ha manifestado sin tapujos y con ánimo intrépido»). — Ya no tengo ninguna de las cartas de Schmeitzner, ni las cuentas, etc. — ¡malo! —

He instalado a Köselitz (en la misma casa donde vive Helene Druscowitz con su madre), y lo he convencido para que vaya a comer a mediodía con la señorita Willdenow, la señorita Bluhm[1477], *Miss* Currel[1478] y otras amistades femeninas — por su bien, porque tiene costumbres demasiado plebeyas, y nadie sabrá nunca bien el esfuerzo que me ha costado el trato con este hombre tan torpe en cuerpo y espíritu. Además, en estos meses, escuchando al piano a Eugen D’Albert[1479]

y a Freund, ¡me he hecho tan exigente que ya no soporto oírle tocar a mi viejo amigo Köselitz! — Mucha gente nueva; quieren presentarme como sea a *Koller*, un pintor de animales, y también a *Böcklin*[1480], que ha comprado aquí algunos terrenos; también he recibido una invitación para una agradable *villeggiatura*[1481] en verano. — Falta el «maestro de ceremonias» — pero parece ser que está pensando en ello la señora Köckert. ¡Tiempo estupendo!

Sinceramente, vuestro

F.

(Están poniéndole el monograma a la camisa.) ¡Hasta ahora un tiempo increíblemente bonito!

Dirección: Pension des Étrangers
Menton (France)

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 2 de noviembre de 1884: III/2, 471-472. Elisabeth Nietzsche responde el 11 y el 15 de noviembre de 1884: III/2, 475 y 479.

553. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Zúrich, 6 de noviembre de 1884>

Mi querido amigo:

En la última carta que te he escrito he olvidado pedirte que enviases el documento de Schmeitzner a la dirección de mi madre. Entretanto me he dado cuenta de que mis escritos tienen que ser salvados de Schmeitzner, tan rápido como sea posible, es decir, que hay que *obligarlo* a vender ahora. (Porque, dicho brevemente, necesito discípulos *mientras viva*: y si los libros que he escrito hasta ahora no funcionan como anzuelos[1482], «pierden su misión». Lo mejor y más esencial sólo se deja comunicar *de persona a persona*, no puede y no debe ser «público».)

Mañana por la tarde (es decir, el viernes) salida hacia Menton. Por el momento mi dirección será: Pension des Étrangers.

La estancia aquí conseguidísima, verdaderas «*vacaciones*», sellado el cajón principal de mis pensamientos, muchas cosas aprendidas, muchas las pruebas de afecto y amabilidad — ¡y también estoy lleno de *gratitud* hacia ti, mi viejo y querido Overbeck!

Tu F. N.

554. *A Franz Overbeck en Basilea*

Menton, Pension des Étrangers
<13-14 de noviembre de 1884>

Mis primeras líneas desde aquí van para ti, mi querido amigo — porque de casualidad me acabo de enterar de que el 16 de noviembre[1483] está ya muy cercano (además acabo de recibir la carta, que tú me has remitido, de ese impertinente, el señor Kürschner de Stuttgart[1484], a quien por principio he ignorado continuamente — y me ha alegrado reconocer *tu* caligrafía). Mira a ver, querido viejo amigo, qué más se puede hacer por mí; admito que el tener que ver conmigo se hace cada vez más pesado; no obstante, dado tu carácter *equilibrado*, sé que nuestra amistad se mantendrá firmemente en pie. Me disgusta profundamente que desde hace años ya, cuando me has visto, estaba siempre enfermo y seriamente agotado — ah, cada paso adelante en la consecución de mi tarea me *cuesta* un precio espantoso, y ahora que entiendo mejor la vida, me parece que todos los sufrimientos corporales de los últimos 12 años se incluyen en el capítulo de *estos* costes. La continua y dolorosa sensación de estar privado de todo lo esencial, de cualquier fuente de consuelo y de fuerza, esta sensación, reprimida largamente, gracias a mi habitual estoicismo, explota de vez en cuando y, así me parece, después de cada nueva «gestación» y «parto» lo hace siempre de la manera más violenta. Es así que durante todo este año, desde marzo en adelante[1485], he estado enfermo anímicamente, salvo esas felices semanas en Zúrich, que han tenido para mí el carácter de vacaciones y de fiesta (gracias a las personas amables y alegres que tenía alrededor: su influjo sobre mí equivale al de un cielo puro, el de Malwida *ad exemplum* equivale al *scirocco* romano[1486]<.)>

El viaje hasta aquí, arriesgado e insoportable por el nerviosismo que le crea a alguien que está ciego en tres cuartas partes, me ha costado un tremendo ataque de tres días. Incluso hoy todavía no estoy del todo bien, pero me siento un poco mejor. Menton es, en comparación con Niza, más *adecuado* para mí, y no obstante parece que, por motivos ajenos a mí, me veré obligado a trasladarme allí. Por el momento la dirección es la que te he dado.

Con sincero afecto, para ti y tu querida mujer

N.

555. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Dirección: Menton (France) Pension des Étrangers
<13 de noviembre de 1884>

Queridas mías:

He llegado a Menton y *casi* he superado ya las consecuencias de un viaje que me ha producido un nerviosismo insoportable — es decir: he superado un ataque feroz de tres días. (He pasado demasiado: 4 veces cambio de billete, 3 veces cambio de tren, 2 veces paso por una aduana con el trato más desagradable; y luego este estar sentado inmóvil en las berlinas repletas ha sido una tortura indescriptible para mi espalda — ¡¡una vez más he maldecido los viajes de toda clase!!). Aquí tengo un pequeño estudio gracioso, un poco como en Zúrich, con mucho sol. Pero la pensión está casi vacía, y la comida, por ahora, es miserable (minúsculas porciones de carne recalentada, que no consigo digerir).

Si la situación no mejora, me vuelvo a Niza, donde me dan de comer bastante bien, y todo bien asado sin grasas — mientras aquí se cocina a la manera de Wurtemberg.

¡*Pardon*! Por hablar sólo de comida. Por lo demás, Menton como paisaje me dice mucho más que Niza — más tranquilo, más majestuoso, con todas las montañas y el verde más a mano, de manera que no hay que andar 40 minutos, como en Niza, antes de verse al aire libre.

Sin embargo, a los forasteros aún no se les ve. Aquí se trabaja con mucha calma en el pabellón de música. En cuanto a la acción del cielo y del mar: tengo la impresión de haber estado siempre *enfermo* desde que dejé Niza en primavera, salvando las semanas pasadas en Zúrich, donde el cielo y los «hombres» se habían puesto de acuerdo para beneficiarme.

Por tanto, me he armado de mucha paciencia y estoy esperando que algo «nazca» (¡*de mí*, en efecto!).

Todavía le debo 16 marcos a Lorentz[1487], pero puede esperar un poco más. Schmeitzner *debe* y *tiene que* venderme, quiero salir de este «callejón sin salida».

Con mucho cariño

vuestro F.

556. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Menton, antes del 15 de noviembre de 1884>

Mi querida Llama:

Schmeitzner *ha recibido* ya de mí una carta en la que le doy un rapapolvo[1488] — no demasiado ruda, aunque nuestros pareceres sobre lo que es rudo sean distintos. (El pobre Lanzky se ha quedado así sin su bonita carta[1489] y ha partido para Grecia.)

Por mi parte — *con la querella quiero obtener ante todo* ESTO: que Schmeitzner *venda tan rápido como sea posible* mis escritos; en Zúrich me he convencido (gracias al Museo de la Lectura) de que en ese rinconcito suyo estos escritos en cierto modo *se marchitan*; desde hace tiempo mi nombre ya no es *citado* en ninguna revista científica, tanto nacional como extranjera (¡que quede esto *privatissime* entre nosotros!). No envía ejemplares a las redacciones, no pone anuncios, etcétera.

Lo esencial es ahora: un buen editor, si es posible *Breitkopf und Härtel* de Leipzig, o alguien parecido. (El *Prometeo* de Lipiner[1490] ha sido publicado por Breitkopf und Härtel; es gente rica.) Ese *Oppenheim*[1491] parece que es fiable y muy trabajador. Si pudieses ir alguna vez a Leipzig, ¿podrías hablar con el señor *Härtel*? ¿O bien, debería volver a contactar con el viejo *Engelmann*[1492], que en su tiempo (¡cuando era joven!) se ofreció para ser mi editor? Pero quizás haya muerto ya; entonces con el hijo. (Ese buen libro de W. Rolph, *Problemas biológicos*[1493], ha salido allí, en Leipzig, editado por Wilhelm Engelmann.) Yo mismo le he mencionado a Schmeitzner el nombre de estos tres editores. — Porque: si todo va bien, en enero me *hará falta* un editor y un tipógrafo para la 4.ª parte del *Zaratustra*. Hasta esa fecha debe haberse logrado ya la venta, porque nunca conseguiré convencer a un editor de publicarme la 4.ª parte si las tres primeras no son ya suyas. De esta 4.ª parte es conveniente no decir ni palabra en ninguna negociación relacionada con la venta, etc., y tampoco de la quinta y sexta parte, que ya resultan indispensables (no hay nada que hacer, tengo que ayudar a mi hijo Zaratustra a una bonita *muerte*[1494], en caso contrario no me dará paz alguna).

Queridas mías, escribidme cosas agradables que me mantengan de buen humor, así todo *saldrá bien*.

Menton es estupendo si se compara con Niza. He descubierto ya ocho paseos. Que ahora no se me acerquen conocidos: *necesito* esta calma absoluta. Como solo.

Con cariñoso afecto, tuyo y vuestro,

F.

¡Envíale el «material» (sobre todo la última cuenta de los intereses) a nuestro buen tío, mi querida Llama! (Una vez, Köselitz me dijo que si era duro con Schmeitzner, tendría que prepararme para una villanía inesperada de su parte — —.)

Le he escrito inmediatamente al tío Daechsel[1495].

Pero, ¿viene entonces el doctor F<örster> a Alemania? ¿Y cuándo? —

Respuesta a dos cartas de Elisabeth Nietzsche del 11 y 13 de noviembre de 1884: III/2, 475 y 479.

557. *A Heinrich Köselitz en Zúrich*

(Menton, 22 de noviembre de 1884
Pension des Étrangers)

Mi querido Gast, aquí tiene algo que deseo que sea *suyo*, cuando consiga despertar esa gran *danza para orquesta*, divinamente desenfrenada, que dormita dentro de usted — ¡una danza para *gran* orquesta, capaz de rugir y bramar! Usted puede utilizar la canción como *prefacio* (o, como se suele decir, de «programa») — en el caso precisamente de que su música sea publicada.

Al mistral
Una canción de baile[1496]

Viento mistral, barrecielos,
cazanubes, mataduelos,
bramador, ¡cómo te amo!
¿Pues no somos de un mismo seno
la primicia, al mismo hado
predeterminados para la eternidad?

Aquí, sobre pulidos caminos de piedra
avanzo bailando a tu encuentro,
bailando, como tú cantas y silbas.
Tú, que sin tener navío ni remo,
de la libertad el más libre hermano,
saltas sobre mares bravíos.

Despierto apenas, oí tu llamada,
lanzándome a los pedregosos escalones

por el amarillo muro a orillas del mar.
¡Salud! ¡Entonces llegaste,
cual torrente diamantino y vivaz,
vencedor desde las montañas!

Sobre las llanas eras celestes
vi galopar tus corceles,
vi el carruaje que te lleva,
vi tu propia mano alzarse,
cuando el látigo, cual rayo,
sobre sus lomos golpea.

Te vi saltar del carro
fustigando las olas, avasallando el mar,
te vi, cual pura flecha vertical,
empujarlo atrás con los talones,
que tu carro se desplomaba
en las rosas de la primera aurora[1497].

Sobre mil lomos danza ahora,
lomos de olas, perfidias de olas.
¡Viva quien crea *nuevas* danzas!
Dancemos de mil formas posibles.
¡Y que nuestro arte se llame — libre,
nuestra ciencia se llame — gaya!

¡Quitemos de cada flor
el botón en nuestro honor,
y dos hojas para la guirnalda!
¡Dancemos como trovadores:
entre rameras y santones!
¡Entre Dios y el mundo, la danza!

Quien no sabe bailar con vientos,
quien en vendas tiene que estar envuelto,
viejo lisiado, impedido,
quien es cual jesuita y fariseo,
ganso virtuoso, de gloria necio:
¡fuera de nuestro paraíso!

El polvo de las calles aventemos
en la naríz de todos los enfermos.

¡Ahuyentemos a los engendros!
¡Disipemos toda la costa
de las miradas tenebrosas,
del aliento de estériles pechos!

A los tiznamundos, turbacielos,
atraenubes, ¡fuera con ellos!
¡Limpiemos el reino celestial!
Bramemos — — ¡oh, espíritu
de todos los espíritu libres, contigo a coro
brama mi dicha cual tempestad!

— Y para guardar eterna memoria
de tal dicha, llévate su legado,
llévate esta *guirnalda* arriba,
¡Lánzala más alto, fuera, más lejos,
asalta las escaleras del cielo,
y cuélgala — en las *estrellas*!

Köselitz responde el 25 de noviembre de 1884: III/2, 481.

558. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Menton, 26 de noviembre de 1884>

[+ + +] *Al mismo tiempo* me ha escrito la mujer del doctor Müller, la propietaria de la «Pensión Suiza» de Ajaccio, diciendo que está de acuerdo con las propuestas que le he hecho. Y *al mismo tiempo* he recibido una larga carta de la señorita Resa desde París, que me parece que quiere venir a verme a Córcega.

A pesar de todo esto — vuestro príncipe está tan destruido que no consigue aún decidirse a este viaje (12 horas de travesía nocturna).

Pero creo que no debería dejar escapar esta ocasión especial de ir a Córcega. Antes quiero llegarme a Niza y probar si también esta vez tiene el poder de curarme. Luego, una vez restablecido, veré lo que hago.

Necesito tener cerca gente alegre. Qué pena que no haya ido a París. —

Queredme y seguid de buen humor. (¿Os ha llegado mi carta sobre la cuestión con Schmeitzner?)

Vuestro Fritz

Dirección: Niza (*France*) Pension de Genève
petite rue St. Etienne

559. *A Paul Lanzky en Ajaccio*

<Menton, 26 de noviembre de 1884>

Mi querido señor Lanzky:

¡*Malheur*! Usted se ha marchado un par de días antes de la cuenta[1498] — pero *el que* haya venido a Niza me agrada mucho, hasta el punto de que mi gratitud por ello podría empujarme a ir ahora a Córcega. Déme, si es posible en seguida, algunos detalles sobre el «cómo y dónde» en Ajaccio — poniendo la dirección de aquí, Menton, Pension des Étrangers.

En este momento no estoy muy bien, pasear con un estado de ánimo valeroso y hacer proyectos para el futuro de la humanidad, debería ayudarme a superar este estado. Exceptuando algún exceso de impaciencia y brutalidad.

Se lo repito: *sinceramente* me ha agradado mucho volver a tener noticias de usted.

Fielmente
suyo
Dr. Friedrich Nietzsche
Prof.

N. B.: Intente venir al puerto el domingo 30 de noviembre por la mañana: — quizá esté *allí*[1499].

Respuesta a una carta de Paul Lanzky del 13 de noviembre de 1884: III/2, 479. Paul Lanzky responde el 29 de noviembre de 1884: III/2, 483.

560. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Menton, 28 de noviembre de 1884>

Queridas mías, desde la última postal hasta hace poco, un ataque violento. Hoy estoy agotado. — El plan de Córcega está liquidado: — el señor Lanzky *volverá* de allí y pasará el invierno conmigo en Niza, en

la misma pensión. (Éste es el resultado de varias cartas y telegramas.) *Quiero y tengo que seguir fiel a Niza*[1500], en vista de mi futura «colonia» (quiero decir: personas simpáticas a las que pueda enseñarles mi filosofía), que ahora me parece más factible. En la soledad en la que vivo, aquí o en la Engadina, estoy enfermo continuamente. — Entre Niza y Menton hay cierta diferencia en cuanto a la *humedad* del aire; soy un animal *delicado*. Por tanto, la dirección de siempre (por favor, también para el tío Bernhard): Pension de Genève.

Vuestro F.

561. *A Resa von Schirnhofer en París*

<Menton, finales de noviembre de 1884>
(Dirección: Nice, France Pension de Genève)

Mi querida señorita Resa:

Desde que dejé Zúrich mi estado ha sido *miserable*; he probado a detenerme provisionalmente en Menton, pero ha sido un fracaso total — aquí siento la ausencia del clima estimulante que hace en Niza, y no consigo entender *por qué* falta aquí. El paisaje es soberbio — líneas bellas y atrevidas, como creadas por un pintor. Y también hay tranquilidad, mucha más que en Niza — ¡y sin embargo, no funciona!

Imagínese: el señor Lanzky entretanto estaba esperándome allí, en la Pension de Genève — y yo no me he enterado hasta dos días después. Luego ha salido para Ajaccio, dejándome una carta emocionante.

¡Ah, estos estúpidos ojos! — ¡Ahora ya no consigo escribir nada! Han empeorado respecto a los años pasados. Este verano he trabajado poco.

¡Loor y alabanza por todo lo que usted cuenta de cómo ha organizado sus estudios en París y sus relaciones personales! ¡Y también porque le gusta tanto todo lo que es «Monódico»[1501]! Son personas realmente exquisitas, superiores: ¡es natural que nazcan de ellos hijos bellos y excelentes! —

¿Y Malwida está enferma? ¡Cómo quisiera estar con ella en Versailles[1502]!

Se lo ruego, hágalo por mí, vaya a visitar Saint-Germain-en-Laye: es allí donde en un futuro quisiera instalarme para trabajar en paz y vagabundear por los bosques.

¿Y St. Cloud? —

¿Sabe? En el fondo me entiendo «mejor» con los franceses (¡*no* precisamente con los parisinos!) que con los alemanes. ¡Sobre todo *ahora*!

¿No anda el mundo torcido y más torcido?
Los cristianos practican el trapicheo,
los franceses se hacen más profundos, —
y los alemanes — cada día más triviales[1503].

Sinceramente afecto, su
N.

Respuesta a una carta no conservada de Resa von Schirnhofer.

562. *A Heinrich von Stein en Berlín*

<Menton, finales de noviembre de 1884>

Añoranza del solitario[1504]

¡Oh mediodía de la vida! ¡Tiempo solemne!
¡Oh jardín de estío!
¡Inquieta dicha de estar en pie y otear y aguardar!
A los amigos aguardo impaciente, día y noche presto:
¿Dónde paráis amigos? ¡Venid, es la hora, es la hora!

Sobre las más altas cimas he puesto la mesa para vosotros:
¿quién vive tan cerca
de las estrellas, quién de las lejanías abismales de la luz?
Mi reino — lo he descubierto aquí arriba —
y todo lo mío — ¿no lo he descubierto para vosotros?

Ahora os ama y os llama incluso el gris del hielo
con rosas frescas,
os busca el arroyo, se agolpan, se empujan ansiosos
en el azul, hoy, viento y nubes más altos,
para otearos a larga vista de pájaro.

¡Ahí *estáis*, amigos! — Ay de mí, no es a mí
a quien queréis venir?

Vaciláis, estáis sorprendidos —¡ah, mejor que os enfadéis!
¿Yo ya no soy yo? ¿Mudé rostro, paso, mano?
¿Y *lo que* soy — para vosotros amigos — no lo soy?

¿Me he convertido en otro, y ajeno a mí mismo?
¿Zafado de mí mismo?
¿Un luchador que hartas veces se ha vencido a sí mismo,
que a su propia fuerza hartas veces se ha opuesto,
por su propia victoria lastimado y preso?

Yo busqué donde más cortante sopla el viento,
aprendí a habitar
donde nadie habita, en las yermas regiones del oso polar,
olvidé hombre y Dios, maldición y rezo,
me he vuelto fantasma que anda sobre neveros.

Me hice perverso *cazador*: ¡ved cómo se tensa
tan firme mi arco!
El más fuerte fue quien preparó semejante disparo —
¡Pero cuidado! Incluso un niño puede ahora
lanzar la flecha: ¡Fuera! ¡Por vuestro bien!

¡Oh, *viejos* amigos! ¡Mirad, estáis ahora demudados,
llenos de amor y de horror!
¡No, iros! ¡No os enojéis! Aquí — ¡*vosotros* no podríais habitar!
Aquí, dentro del reino remoto del hielo y del peñasco,
donde hay que ser cazador y semejante a la gamuza.

¿Os volvéis? — — ¡Oh, corazón, has soportado bastante!
¡Firme aguantó tu esperanza!
Para *nuevos* amigos conserva tus puertas abiertas,
¡Deja a los viejos! ¡Deja el recuerdo!
Si una vez fuiste joven, ahora — ¡mejor es tu juventud!

Ya no son amigos — éstos, ¿cómo les llamo?
¡Sólo espectros de amigos!
Sí, que aún de noche llaman a la ventana y al corazón,
me miran y me dicen: «¿no lo fuimos acaso?».
— ¡Oh, palabra mustia, que a rosas olió antaño!

Y lo que nos unía, deseos de juventud, —
¿quién lee los signos,

que una vez inscribió el amor, signos desteñidos?
Parecido soy a un pergamino, que la mano
teme apresar — ¡por no ennegrecer y quemarse igual!

¡Oh, anhelo de juventud, que se malentendió a sí mismo!
A quienes *yo* anhelaba,
que transformados, conformes a mí imaginaba —
el *envejecer* los ha proscrito:
¡sólo quien se transforma, sigue emparentado a mí!

¡Oh mediodía de la vida! ¡Segundo tiempo de juventud!
¡Oh jardín de estío!
¡Inquieta dicha de estar en pie y otear y aguardar!
A los amigos aguardo impaciente, día y noche presto: —
¡A los *nuevos*! ¡Venid, es la hora, es la hora!

— — — — Esto es para usted, mi estimado amigo, en recuerdo de Sils-Maria[1505] y para agradecerle su carta, ¡*qué* carta!

F. N.

(Niza, Pension de Genève, *petite rue* St. Etienne.)

Respuesta a una carta de Heinrich von Stein del 24 de septiembre de 1884: III/2, 451. Heinrich von Stein responde el 7 de diciembre de 1884: III/2, 484.

563. *A Julius Rodenberg en Berlín* (Borrador)

<Menton/Niza, noviembre/diciembre de 1884>

Finalmente ni siquiera sé si su *Rundschau*[1506] ha publicado alguna vez poemas. Pero el presente caso — que Friedrich Nietzsche haga personalmente una oferta de publicar algo suyo a una revista — va tan en contra de todas mis reglas, que también usted, por una vez, podría hacer una excepción — una excepción, como preveo, absolutamente a favor y en beneficio de su revista[1507]. Como respuesta a estas líneas, estimadísimo señor, déme su cortés aceptación junto con su propuesta con respecto a los honorarios. Mi dirección actual es: — — —

564. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Jueves <4 de diciembre de 1884>
Pension de Genève
petite rue St. Etienne. Niza

Queridas mías:

Mil gracias, ahora me ha llegado todo. Vuestras cartas suenan a invierno hogareño. En cuanto a mí — *tengo* que quedarme en Niza: el ingenioso experimento que he hecho con Menton, tan cercano y parecido (en cierto aspecto incluso más favorable), y que se ha resuelto claramente *a favor* de Niza, me ha enseñado mucho; también he excluido definitivamente Ajaccio, desde el momento en que, gracias al señor Lanzky, he sido tan bien informado *como si* hubiese estado allí[1508]. Desde luego, aquí tengo todavía mucho o todo *por descubrir* — y espero que ésta haya sido la última vez que me he metido, tan callada y humildemente, en una pensión tan indigna[1509].

El señor L<anzky>, que estuvo aquí durante cuatro semanas esperando «mi llegada y mi perdón», y que al final partió para Ajaccio, ha regresado inmediatamente en cuanto le envié un telegrama: «*Venez pour Nice. Votre ami N.*». En respuesta me envió otro telegrama: «*Je serai à Nice mercredi. Votre bienheureux Lanzky*». — Tiene una idea clara de *quién* soy, aunque, por otro lado, diciéndolo en francés: *il m'ôte la solitude, sans me donner la compagnie*[1510]. — Por tanto, este invierno no podré terminar la cuarta parte del *Zaratustra*. — Durante varios años ha sido redactor de la *Rivista Europea* y conoce *ese* mundo de literatos y libreros. — Para mi vida futura aquí necesito: 1) un alojamiento independiente, 2) una cocinera, 3) mi músico Köselitz (con cinco horas de clase a la semana y una pequeña ayuda de su padre tiene cuanto necesita para *vivir* aquí, me lo ha reconocido él mismo: las clases se las podría proporcionar mi vieja y querida señora Mansuroff, entre los conocidos rusos que tiene aquí). Podría añadir aún un 4) y un 5), pero advierto expresamente que entre estos no quiero incluir en ningún caso a una «consorte»[1511].

K<öselitz> dirigirá *personalmente* su obertura del *León* el 7 de diciembre en la sala de conciertos. — En su mesa está también la señorita von Salis, lo que le incomoda mucho.

En tu última carta, mi querida Llama, había una cosa equivocada, y quiero corregir definitivamente ese error, para que también sea informado de ello el tío Bernhard. Se trata de esto: el señor Schmeitzner, si quiere, puede venderle a cualquier librero los ejemplares que quedan aún de mis escritos, de los 1.000 que habíamos convenido,

¡pero no puede vender los derechos de estas obras PORQUE *no son suyos*! El derecho de publicar mis obras, y por tanto el de decidir también sobre nuevas ediciones, *sólo a mí* me corresponde cederlo: y más concretamente hasta 30 años después de mi muerte. (De aquí es de donde acaso podré conseguir alguna riqueza.) (También el señor Lanzky es de este parecer.)

En suma, querida Llama, es un gran fastidio que yo no pueda ir ahora a Leipzig. Después de una madurada reflexión, *no* me parece conveniente que tú hables por mí con los editores de Leipzig: no le digas ni una palabra, ni siquiera a Heinze (es un tipo indeciso y lleno de miedos, y *no sólo* según mi parecer; además no tiene ni la más remota idea de mi valor, es decir: ¡no tiene ninguna «fe en mí», e intelectualmente tiene GRANDES LIMITACIONES! Que esto quede entre nosotros, sabes perfectamente que como persona me cae bien).

La suma de 20.000 marcos es un necio engaño de Schmeitzner. Admitiendo que de los 13.000 ejemplares publicados originalmente de mis obras (que son 13, cada una con una tirada de 1.000 e.) queden aún la mitad, lo que quizá sea más o menos la verdad, esto es, unos 7.000, ¡¡entonces este desvergonzado timador pretendería estar recibiendo cerca de 3 marcos por ejemplar!! — ¡¡Mientras que entre estos 13 libros hay 7 cuyo precio *en librería* es de 3 marcos o menos!! (Me refiero a las 4 *Intempestivas* y a las 3 partes del *Zaratustra*.) Si hay que confiscar algo, ¡sea!, entonces mis libros: los ejemplares en circulación tendrán más o menos un valor de 5.000-7000 marcos; pienso que por esta suma podría vendérselos a un editor, en caso de que pasasen a mi propiedad por insolvencia de Schmeitzner. De esta venta tendría que ocuparme personalmente: — por tanto, en el peor de los casos, el próximo año tendría que ir a Leipzig. —

Espero que entretanto Schm<eitzner> me ahorre este trance y se ocupe él de encontrar un comprador. — ¡Seguid de buen humor, queridas mías! Hasta que todo este asunto no se haya aclarado, me resulta imposible cualquier actividad intelectual. Vuestro

F.

Schm<eitzner> no tenía mi dirección, y por ello ha hecho muy bien en dirigir su última carta a Naumburg. — En la última que os he escrito os decía que la «indicación» se la había dado *yo mismo* por escrito.

Respuesta a cartas no conservadas de Elisabeth y Franziska Nietzsche. Elisabeth responde el 17 de diciembre de 1884: III/2, 486.

565. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Nice (*France*) 21 dic. de 1884

Queridas mías:

¡Aquí tenéis una cartita de navidad! Es realmente muy triste que no podamos estar reunidos como es debido alrededor de un árbol — y enviar regalos es imposible a tanta distancia. Así pues, deseo que a mi querida madre, en mi nombre, tenga como regalo un poco de «terciopelo para una chaquetita»; y algo también, sin falta, a mi querida Llama, algo gracioso, muy — gracioso: ¡es *lo que pido* con la presente! — ¡Y que sigamos todos de buen humor!

Ayer estuve enfermo, por la tarde me llegó vuestra carta que me reconfortó, sobre todo porque no hacía ninguna mención de ese estúpido asunto con Schmeitzner. Entiendo y os agradezco *mucho* estos «silencios»; hay tantas cosas que no se consiguen superar si no es dejando de hablar de ellas. Está claro que, si se llega a algo definitivo, yo también quisiera ser informado. —

Dolor de ojos — ésta es la realidad de este invierno que no cabe callar. No hay duda de que la culpa la tiene la habitación que tenía en la Engadina (sin luz, orientada hacia una pared de rocas y con la ventana pequeña —).

Por lo demás, Niza está demostrando ser una elección acertada, a diferencia extrañamente de Menton. Necesito climas *completamente secos* para sentirme bien, tener la mente lúcida y estar alegre. Es el clima muy seco lo que distingue a Niza a lo largo de toda esta costa y a la Engadina en toda Suiza. Y a su vez el grado de luminosidad y pureza del cielo depende de este tipo de clima.

La pensión no está mal, gracias a mi «indulgencia» y «modestia» («afabilidad» es lo más correcto). También ha vuelto el general Simon[1512]. —

Cada mañana calientan las habitaciones un poco. De nuevo tengo el estómago mejor, la cocina responde bien a sus exigencias.

Lanzky no me parece tan divertido. Pero se esfuerza mucho conmigo y soporta el que algunas veces no consiga evitar conducirme con torpeza. —

Pero los ojos ya me dicen: «¡Basta!».

Os saluda y os abraza con afecto

vuestro

príncipe Friedrich

Quisiera, para dárselo a Lanzky, el opúsculo de Rohde sobre el *Nacimiento de la tragedia*[1513] (encuadernado en piel marrón), y luego

el ensayo sobre *Homero*[1514], y por último, un cuaderno morado, de formato en cuarto, escrito por entero, voluminoso — la última vez me olvidé de meterlo en la maleta. Por entonces estaba en la pequeña habitación junto a la escalera, me parece que en una cesta, entre otros libros y unos cuadernos grises. En la última página creo que está escrito «malvada sabiduría» o algo parecido. Muchas máximas[1515].

Envío un ensayo de Lanzky[1516] sobre mí, *no* porque me parezca digno de elogio, sino porque se trata del *primer* ensayo extenso sobre mí. El hecho de que haya sido publicado en un periodicucho local húngaro hay que clasificarlo entre la estupidez y la torpeza de mi señor editor. —

F. N.

¡Y que el año nuevo os traiga muchas cosas buenas y todo lo que deseáis, incluida a *la persona* deseada!

De corazón
Vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth y Franziska Nietzsche, así como a una carta de Elisabeth del 17 de diciembre de 1884: III/2, 486. Franziska Nietzsche responde el 25 de diciembre de 1884: III/2, 491.

566. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice (*France*) Pension de Genève, *petite rue* St. Etienne
22 dic. 1884

Mi querido amigo:

Tu última carta, un agradable eco de tu estado de ánimo en tu cumpleaños, me ha procurado mucho consuelo — ¡me hubiese gustado haberte escrito en seguida! Pero la realidad de este invierno se llama desgraciadamente *dolor de ojos* — y por tanto es grande mi limitación tanto al escribir como al leer. Sobre la causa de este dolor no tengo la más mínima duda: mi habitación en la Engadina no tiene luz (muy próxima a una pared de roca negra, con una única, pequeña ventana — ¡no *debo* volver más a esa habitación! <).> Quizá también este verano he leído demasiados libros mal impresos (¡libros *alemanes* de metafísica!). — — El intento realizado con Menton *fue un fracaso*, pero el fracaso ha sido muy instructivo. Es increíble cómo el efecto beneficioso de Niza se deja sentir en seguida, justamente igual que el

invierno pasado, así que me he dado cuenta de que es el *clima seco* lo que me hace preferir Niza y la Alta Engadina: creo que las zonas de la Riviera y de Suiza con el clima más seco, precisamente Niza y la Alta Engadina, son las que le sientan mejor a mi cabeza. Además, el hecho de que estas regiones presenten también un gran número de días claros y luminosos deriva indirectamente de la referida sequedad del aire. Niza tiene de media 60 mm, Menton en cambio 70 mm. Estoy mejor, los ataques aquí son mucho menos frecuentes.

N<iza> como ciudad me parece horrible, voy a la defensiva, como si la ciudad no existiese: a mí me interesa el aire y el cielo de N<iza>.

La familia de Albert *Köchlin*[1517] sigue tan amable conmigo como siempre, también el general *Simon* sigue siendo el mismo. En mi pensión vive también el señor Paul *Lanzky*, un gran admirador mío: hace tiempo fue redactor de la *Rivista europea*, *in summa* pues, un literato. Pero cuando ayer me dio a leer un ensayo suyo bastante extenso sobre mí (¡publicado en un periódico húngaro!), no me ha quedado más remedio que comportarme como el año pasado con el señor doctor Paneth, que también me admira mucho y me adora: le he *hecho jurar* que NO VUELVA a escribir nada *sobre mí*. No tengo ninguna gana de criar a mi alrededor una nueva raza de Nohl, Pohl y «Kohl»[1518] — y prefiero mil veces mi vida de absoluto retiro, a la compañía de exaltados mediocres. —

¿Has leído *Héroes y mundo* de Stein[1519]? — Léelo, te lo ruego.

He encargado que me traduzcan al alemán (por escrito) un ensayo amplio de Emerson[1520], que permite entender mejor su desarrollo; si te apetece, está a tu disposición y a la de tu esposa. No sé qué daría por conseguir de algún modo, aunque tardíamente, que una personalidad tan magnífica, grande, rica en alma y espíritu se sometiese a una *severa* disciplina, a una auténtica *formación científica*. ¡Tal como están las cosas, en Emerson hemos PERDIDO a un *filósofo*!

Con los mejores deseos de año nuevo, para ti y tu querida mujer,

N.

¿Querrías enviarme aquí, por el sistema de siempre, 500 francos suizos (en moneda francesa)?

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck. Esta carta de Nietzsche se cruza con la de Franz Overbeck del 21 de diciembre de 1884: III/2, 488.

567. *Probablemente a Hermann Levi en Múnich* (Borrador)

<Menton/Niza, otoño/finales de 1884>

Q<uerido> s<eñor> L<evi>. Quién sabe si se acordará usted aún de mí. Pues soy un ermitaño, y si yo mismo he olvidado a medio mundo, con razón al menos tres cuartas partes del mundo (o más) se habrá olvidado de mí, — — —

NOTAS

1. Otto Eiser había enviado a Nietzsche una breve carta de felicitación de año nuevo. Fue el médico que se ocupó de su enfermedad, cf. CO III, cartas 609, 637, 638, 639, 641, 644, 665, 669, 682, 704 y 794.

2. Sobre el empeoramiento del estado de salud y sobre este último ataque fortísimo, cf. la carta a la hermana del 28 de diciembre 1879 (CO III, carta 918). A causa del agravamiento Nietzsche se había decidido a presentar su dimisión de la cátedra de Basilea, cf. CO III, carta 846.

3. Cf. *Aurora*, § 553.

4. El 10 de febrero saldrá de Naumburg con dirección a Riva del Garda, donde Köselitz se unirá a él, para luego trasladarse juntos a Venecia.

5. Se refiere sobre todo a Heinrich Köselitz, que pasó a limpio el manuscrito de *El caminante y su sombra*, cf. CO III, carta 880 y nota.

6. Se trata del libro *El caminante y su sombra*, publicado en diciembre de 1879 con fecha de 1880 y con el subtítulo: «Segundo y último apéndice a la colección de pensamientos, ya publicada, *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres*». Nietzsche era consciente de la posible desconfianza de Eiser, que era un apasionado admirador de Wagner y había publicado en la editorial de Schmeitzner dos ensayos sobre el compositor: *Über Wagners Beziehungen zu Schopenhauer und zur Grundidee des Christenthums* [Sobre las relaciones de Wagner con Schopenhauer y con las ideas fundamentales del cristianismo] (1878), y *Richard Wagners «der Ring des Nibelungen». Ein exegetischer Versuch* [*El anillo del Nibelungo* de Richard Wagner. Un ensayo exegético] (1879).

7. El mismo día, Franziska Nietzsche le escribe a Köselitz una carta en nombre de su hijo que, a causa de sus dolores, sólo podía escribir raras veces.

8. Se refiere a la publicación a mitad de diciembre de 1879 del ya referido segundo apéndice a *Humano, demasiado humano*, con el título de *El caminante y su sombra*.

9. A finales de octubre o principios de noviembre de 1876 tuvo lugar en Sorrento el último encuentro entre Nietzsche y Wagner.

10. Wagner atacó *Humano, demasiado humano*, sin mencionarlo nunca, en una carta abierta al señor Ernst von Weber, autor de *Die Folterkammern der Wissenschaft* [Las cámaras de tortura de la ciencia], Leipzig, 1879. Cf. CO III, carta 898.

11. Cf. *Ecce homo*, «Por qué soy tan sabio», § 3, y «Por qué soy tan inteligente», § 3. Cf. también FP IV, 1887, 11[27].

12. El 11 de diciembre de 1879 le había dicho Nietzsche a Overbeck que viajaría a Riva en el plazo de dos semanas. Véase carta 1.

13. Overbeck administraba la pensión de Nietzsche en Basilea, enviándole periódicamente el dinero.

14. Se trata de una factura de la librería C. Dettloff de Basilea.

15. Del 15 al 22 de enero de 1880 Paul Rée hizo una visita a Nietzsche en Naumburg.

16. Ferdinand y Jenny Rée.

17. Donde Nietzsche hizo una parada en su camino a Venecia hasta el 13 de marzo.

18. Elisabeth Nietzsche estaba en Basilea como huesped de Berta Rohr y su padre.

19. Köselitz llegó de Venecia a Riva el 23 de febrero y abandonó la ciudad junto con Nietzsche en dirección a Venecia el 13 de marzo. Köselitz hizo el viaje en buena medida por encargo de Paul Rée, que a finales de enero le envió dinero para el viaje, con la súplica de que no dejara a Nietzsche solo en Riva.

20. Berta Rohr, de Basilea, amiga de Elisabeth Nietzsche, y uno de los proyectos matrimoniales de Nietzsche en julio de 1874; cf. CO II, carta 380 a Elisabeth Nietzsche de 22 de julio de 1874. Cf. también CO III, carta 603.

21. Nietzsche envía la foto el 13 de marzo, al marcharse de Riva; véase la carta 15.

22. Se refiere a Heinrich Köselitz.

23. El brandeburgués Otto Busse, admirador de Nietzsche desde hacía tiempo, había interpretado los escritos juveniles de Nietzsche como un programa de renovación político-cultural nacionalista. La última carta de Busse, del 20 de febrero de 1880, más parecida a un tratado que a una carta, constaba de 28 páginas manuscritas. Sobre Busse véase también *infra* la carta 96a, a J. Wolff, de 28 de marzo de 1881.

24. Elisabeth Nietzsche vivió en Basilea en casa de su amiga Berta Rohr y su padre.

25. Ida Overbeck tradujo para Nietzsche el escrito de Paul Albert «Les consolateurs» de su obra *Variétés morales et littéraires*, Paris, 1879. Véase carta 29.

26. Nietzsche residió en Casa Fumagalli, calle del Ridotto, cerca del Palazzo Giustinian Morosini.

27. San Canciano, *calle nuova* 5256.

28. Elisabeth propuso a su hermano que realizara una cura con el doctor Düring en Hamburgo.

29. El 26 de marzo se mudó a su nuevo alojamiento en el Palazzo Berlendis, Fondamenta Nuove, Corte Berlendis 6294.

30. A su llegada a Venecia el 13 de marzo, Nietzsche vivió en un alojamiento agenciado por Köselitz cerca de la plaza de San Marcos.

31. Herbert Spencer, *Thatsachen der Ethik. Autorisierte deutsche Ausgabe*, Stuttgart, 1880 (BN, 565).

32. Julius J. Baumann, *Handbuch der Moral nebst Abriß der Rechtsphilosophie* [Manual de moral, acompañado de un compendio de filosofía del derecho], Leipzig, 1879 (BN, 132).

33. Hans Lassen Martensen, *Die christliche Ethik* [La ética cristiana], Gotha, 1878.

34. Seguramente se trata de los dos libros comprados en mayo de 1879: Stendhal, *Rome, Naples et Florence*, Paris, 1854 (BN, 574) y *Promenades dans Rome*, Paris, 1853 (BN, 575).

35. Theodor Gsell-Fels, *Süd-Frankreich, nebst den Kurorten der Riviera di Ponente, Corsica und Algier* [La Francia meridional, con los balnearios de la Riviera di Ponente, Córcega y Argelia], Leipzig, 1878 (BN, 269-270).

36. Sin determinar hasta ahora.

37. G. N. G. Lord Byron, *Vermischte Schriften, Briefwechsel und Lebensgeschichte* [Escritos diversos. Correspondencia e historia de su vida], ed. de Ernst Ortlepp, Stuttgart, s. a., 3 vols. encuardernados juntos (BN, 165-166).

38. Se trata de una lista de los libros de Nietzsche que había realizado Ida Overbeck.

39. La isla de San Michele con el cementerio, al nordeste de la ciudad.

40. Alusión a la obra de Overbeck *Zur Geschichte des Kanons. Zwei Abhandlungen. 1. Die Tradition der Alten Kirche über den Hebräerbrief; 2 Der neutestamentliche Kanon und das muratorische Fragment*, Chemnitz, 1880.

41. Ida Overbeck tradujo por encargo de Nietzsche algunos retratos del libro de Sainte-Beuve *Causeries du lundi*, que aparecieron en 1880 en la editorial de Schmeitzner bajo el título de *Menschen des 18. Jahrhunderts*. Se trata de los retratos de Fontenelle, Montesquieu, Voltaire, Rousseau, Diderot, Vauvenargues, Madame De Lespinasse y Beaumarchais.

42. Honoré de Balzac, *Un prince de la Bohème* (1842), publicado finalmente en *Œuvres complètes. Scenes de la vie Parisienne*, 2.ª ed., Paris, 1872. También apareció con el título *Les Fantaisies de Claudine*, Paris, 1853.

43. Cf. la carta 18, a Franziska Nietzsche, 27 de marzo de 1880 y la nota.

44. *Allgemeiner litterarischer Wochen-Bericht über alle empfehlenswerten Neuigkeiten des In- und Auslandes, nebst litterarischen Notizen und Mitheilungen*, Leipzig. El catálogo apareció desde 1872 durante 52 años.

45. Köselitz le leyó en voz alta el libro de Adalbert Stifter *Nachsommer* [Verano tardío].

46. Las *Bayreuther Blätter* aparecieron sin embargo por primera vez en enero de 1878. En su artículo «Publikum und Popularität» (*Bayreuther Blätter*, agosto de 1878, pp. 213-222) Wagner había atacado a Nietzsche sin nombrarlo, a lo cual Nietzsche reaccionó dolido, cf. CO III, carta 745.

47. Cf. carta 23, a F. Overbeck, 11 de abril de 1880.

48. G. Sand, *Histoire de ma vie*, Paris, 1856, 10 vols. En la biblioteca de Nietzsche se conserva la traducción alemana: *Sämtliche Werke. Mit einer kritischen Einleitung von Arnold Ruge*, Leipzig, 1844, 18 vols. (BN, 516-520).

49. Se trata de la importante *Verlag der Volksbuchhandlung* en el barrio de Hottingen de Zúrich, que publicaba textos y clásicos del movimiento socialista.

50. Nietzsche se hacía enviar la correspondencia a la dirección de Köselitz, *calle nuova*, 6256.

51. Ida Overbeck tradujo para Nietzsche el ensayo *Les Consolateurs* (con el título alemán de *Die antiken Trostschriftsteller*) de Paul Albert, *Variétés morales et littéraires*, Paris, 1879.

52. Nietzsche se refiere a la carta de Overbeck a Köselitz del 9 de mayo de 1880.

53. En su carta a Köselitz, Overbeck estigmatizó las tendencias antisemitas de Schmeitzner y Treischke. Con este último estaba vinculado por una íntima amistad juvenil.

54. Mary Harper, la hermana adoptiva de Rée, murió a los 27 años durante el nacimiento de su tercer hijo.

55. Rée regaló a Nietzsche un libro de W. Scott, pero no sabemos de cuál se trataba. En esos años aparecieron *Kenilworth. Ein Roman*, Leipzig, 1879, e *Ivanhoe. Ein historischer Roman*, Bielefeld, 1880.

56. En KGB y KSB lleva la fecha errónea del 15 de junio de 1880, corregida en el *Nachbericht*, cf. KGB III/7-1, 46. Pero mantenemos el número de orden original de la edición alemana.

57. Cf. carta 28, a I. Overbeck, 24 de mayo de 1880.

58. August Siebenlist, *Schopenhauers Philosophie der Tragödie*, Preßburg/Leipzig, 1880 (BN, 558). Siebenlist había enviado el libro junto con una nota no conservada a la dirección de Nietzsche en Basilea. Desde allí lo reenvió Overbeck a Venecia.

59. Hermann Lüdemann, *Die Anthropologie des Apostels Paulus und ihre Stellung innerhalb der Heilslehre. Nach den vier Hauptbriefen dargestellt* [La antropología del apóstol Pablo y su lugar en la historia sagrada. Expuesta según las cuatro cartas fundamentales], Kiel, 1872.

60. Moritz von Engelhardt, *Das Christentum Justins des Märtyrers*, Erlangen, 1878.

61. Jacob Wackernagel, *Über den Ursprung des Brahmanismus* [Sobre el origen del brahmanismo], Basel, 1877. En la biblioteca de Nietzsche se conserva un ejemplar con la siguiente dedicatoria del autor: «Al señor Prof. Friedrich Nietzsche con agradecimiento del autor» (BN, 636). Wackernagel fue el sucesor de Nietzsche en la cátedra de filología clásica en Basilea.

62. No se sabe a qué ensayo se refiere aquí Nietzsche.

63. Franz Overbeck, *Über die Christlichkeit unserer heutigen Theologie. Streit- und Friedensschrift*, Leipzig, 1873 (BN, 429).

64. El 9 de mayo escribió Overbeck a Köselitz que Burckhardt se interesaba con frecuencia por Nietzsche y que le enviaba saludos.

65. En su editorial aparecieron los *Antisemitische Hefte* (Cuadernos antisemitas) de Wilhelm Marr, con un tirada bastante grande (5.000 ejemplares) y una periodicidad de dos semanas. Tras el tercer número la publicación tuvo que ser suspendida por falta de ventas.

66. Louis Kelterborn fue estudiante de Nietzsche en Basilea.

67. Se trata de una composición de Nietzsche.

68. Nietzsche había almacenado una parte de sus libros en la casa de Louise Rothpletz, la suegra de Overbeck.

69. El pintor alemán Carl Brünner (1847-1918), que pintó los frescos de varias salas del museo de Basilea.

70. Quizá Kelterborn había pedido el «monstruo musical» por encargo de su amigo el compositor y pianista Hans Huber.

71. Sobre el viaje de Nietzsche de Venecia a Marienbad cf. las cartas 36, a Franziska y Elisabeth Nietzsche, de 5 de julio de 1880, y 37, a Franz Overbeck, de 7 de julio de 1880.

72. Referencia al pintor de paisajes Alexander Calame (1810-1864), que era conocido ante todo por sus paisajes de los Alpes suizos.

73. Hotel en Marienbad donde se alojó Nietzsche.

74. Nietzsche permanecerá, sin embargo, en Marienbad hasta final de agosto y de allí se dirigirá directamente a Naumburg.

75. Cf. carta 33, a F. Overbeck, 22 de junio de 1880.

76. El 10 de julio.

77. Nietzsche trabajaba en *Aurora*, para lo cual dictó a Köselitz en Venecia un cuaderno lleno de notas. La imagen del cavar subterráneo retornará al comienzo del prefacio de *Aurora* en la nueva edición de 1886.

78. Durante su estancia en Venecia, Köselitz interpretó para Nietzsche piezas para piano de Chopin durante dos horas (la *Barcarola op.* 60, *Preludio op.* 28 n. 15, la *Berceuse op.* 57, el largo de la *Sonata op.* 58, el tema principal del *Rondó op.* 16, las *Variaciones op.* 12, el comienzo del *Allegro de Concierto op.* 46 y, como conclusión, la *Fantasía op.* 49) lo que condujo a los dos amigos a un estado de excitación emocional y alegría muy intenso. A causa de ello, al día siguiente Nietzsche sufrió ataques fortísimos de sus dolencias, cf. KGB III/7-1, 53.

79. Es el comienzo de una frase atribuida tradicionalmente a Catón y con la que concluía sus discursos. Se usa proverbialmente para indicar firmeza de convicción y de propósito.

80. Köselitz pretendía ir a Viena en otoño de 1880.

81. Es muy posible que se trate de alguien del círculo del *Kapellmeister* de Ratisbona Franz Xaver Haberl, el editor de la obra de Palestrina (32 vols., 1863-1894, Breitkopf & Härtel).

82. La adaptación por Wagner del *Stabat mater* para doble coro de Palestrina, que publicó ese mismo agosto la editorial Kahnt en Leipzig.

83. En el incendio de la villa de Theodor Mommsen en Berlín, el 22 de julio de 1880, fueron destruidos, junto a numerosos apuntes y trabajos preparatorios para una historia de la Roma imperial, también valiosos manuscritos como el Manuscrito de Heidelberg (siglo VIII) de la *Getica. De origine actibusque Getarum* (*El origen y las hazañas de los godos*) de Jordanes, que constituye la fuente fundamental para el estudio del origen de los godos.

84. La antipatía de Nietzsche hacia Theodor Mommsen se remonta al enfrentamiento que siempre había mantenido con Friedrich Ritschl, antiguo y apreciado profesor de Nietzsche. Además, en la discusión entre Otto Jahn y Ritschl, Mommsen se posicionó del lado del primero, conflicto que se agravó con el posterior juicio destructivo de Ritschl sobre la *Historia de Roma* de Mommsen.

85. Prosper Mérimée, *Le vase étrusque*, Paris, 1830. En la biblioteca de Nietzsche se encontraba el volumen P. Merimée, *Carmen. Novelle. Deutsch von Rudolph Weiss*, Berlin, 1882, que se perdió (BN, 381).

86. Cf. *Aurora*, § 401.

87. En su carta del 8 de julio, Köselitz contaba cómo, la tarde anterior, había encontrado en Venecia a un joven recluta del ejército austríaco que había desertado y cómo le había ayudado.

88. Para los libros pedidos, cf. *supra* carta 33.

89. Se refiere a las dos partes de la obra de Franz Overbeck *Zur Geschichte des Kanons*, ya citada. Cf. carta 21, a F. Overbeck, 2 de abril de 1880.

90. Moritz von Engelhardt, *Das Christentum Justinus des Märtyrers*, cit.

91. Hermann Lüdemann, *Die Anthropologie des Apostels Paulus und ihre Stellung innerhalb der Heilslehre*..., cit.

92. Jacob Wackernagel le había regalado a Nietzsche su trabajo *Über den Ursprung des Brahmanismus* (cf. carta 33, a F. Overbeck, de 22 de junio de 1880). No se conserva ninguna carta de agradecimiento a Wackernagel.

93. En Zúrich vivía Louise Rothpletz, madre de Ida Overbeck.

94. En el bosque de Turingia, cf. carta 39, a Franziska y Elisabeth Nietzsche, 10 de julio de 1880.

95. En su carta del 21 de julio, así había calificado Köselitz la carta que le había escrito Nietzsche el 18 de julio (n.º 40).

96. Georg Brandes, «Alfred de Musset und George Sand»: *Neue freie Presse* (8 de julio de 1880).

97. E. Ranzoni, «Adalbert Stifter als Maler»: *Neue freie Presse* (29 de julio de 1880).

98. «Hector Berlioz»: *Neue freie Presse* (31 de julio de 1880).

99. Nietzsche planeó viajar a Ruhla, en el bosque de Turingia (cf. cartas 39, a Franziska y Elisabeth Nietzsche, 10 de julio de 1880, y 42, a E. Nietzsche, 19 de julio de 1880), pero permaneció en Marienbad hasta final de agosto.

100. Ida Overbeck había traducido por encargo de Nietzsche algunos retratos, *Causeries du lundi*, de Sainte-Beuve, cf. carta 23, a F. Overbeck, 11 de abril de 1880.

101. *Das Hussiten-Kirschfest*.

102. Cf. carta 48, a I. Overbeck, 18 de agosto de 1880.

103. Cf. cartas 23, a F. Overbeck, 11 de abril de 1880, y 45, a E. Schmeitzner, principios de agosto de 1880.

104. Franz e Ida Overbeck estaban desde el 12 de agosto en Dresde.

105. Estaba planeado un encuentro en Naumburg a comienzos de septiembre, del que no se sabe con claridad si tuvo lugar. Con seguridad se encontraron a comienzos de octubre en Basilea.

106. El káiser Francisco José I nació el 18 de agosto de 1830 en Schönbrunn, cerca de Viena.

107. Cita modificada del coral de Samuel Rodigast «Was Gott thut, das ist wohlgetan» (1675).

108. Cf. *Ecce homo*, «Por qué soy tan inteligente», § 5.

109. «De ahí mis lágrimas», Terencio, *Andria*, 126.

110. Goethe realizó una cura en Marienbad en agosto de 1823.

111. Cf. *Ecce homo*, «Por qué soy tan inteligente», § 3; FP II, verano de 1882, 21[2]; y CO VI, carta 1014, a G. Brandes, 10 de abril de 1888.

112. Cf. carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881.

113. Sydney von Wöhrmann y Graf Ottobald von Werthern residieron en casa de Franziska Nietzsche en septiembre, en régimen de pensión.

114. Con el nombre de este animal sudamericano se refería Nietzsche en broma a su hermana ya desde la infancia, cf. C. P. Janz, *F. Nietzsche.* 1. *Infancia y juventud*, Alianza, Madrid, 1981, p. 132.

115. Referencia a las numerosas visitas que hacía Elisabeth en su reciente estancia en Jena.

116. Se trata del número 32 de la revista *Die Gegenwart. Wochenschrift für Literatur, Kunst und öffentliches Leben*. Contiene la recensión de H. Herrig de *Humano, demasiado humano* con el título de «Ein moderner 'Freigeist'».

117. Se trata del conde Otto von Werthern y Sidney von Wöhrmann, cf. carta 49, a H. Köselitz, 20 de agosto de 1880.

118. Schmeitzner había enviado el ejemplar de *Gegenwart* con la recensión de Herrig a Elisabeth para que ésta se lo hiciera llegar a su hermano.

119. Tras permanecer cerca de dos semanas en Naumburg, el 8 de octubre Nietzsche partió hacia el sur en dirección a Stresa, en el lago Maggiore. Pasó una noche en Basilea, enfermo, en casa de los Overbeck.

120. El lago Maggiore.

121. En los días trascurridos desde el encuentro con Overbeck (9 de octubre) y la llegada a Stresa.

122. La carta de Köselitz del 22 de agosto de 1880. Desde comienzos de septiembre hasta el 8 de agosto estuvo Nietzsche en Naumburg. Acerca de esta estancia no se conservan testimonios.

123. Köselitz compuso esta ópera cómica en cuatro actos según el *Singspiel* del mismo título de Goethe de 1784. La partitura no fue publicada ni la ópera representada. Cf. carta 87, a H. Köselitz, 26 de febrero de 1881.

124. Nietzsche hizo el viaje por tierra y terminó quedándose en Génova, donde pasó todo el invierno y parte de la primavera.

125. Seguramente se trataba de un infiernillo de alcohol.

126. El 15 de octubre.

127. Köselitz le había comunicado el envío de algunos pasajes de *Broma, ardid y venganza*. Cf. carta 54, a H. Köselitz, 20 de octubre de 1880.

128. Cf. *Juan* 20, 25.

129. Cf. carta 40, a H. Köselitz, 18 de julio de 1880.

130. Seguramente fue Elisabeth quien desaconsejó a Nietzsche el viaje a Nápoles y le aconsejó en su lugar la Riviera de Génova.

131. Presumiblemente el padre de Gustav Krug había pedido que se le enviase como regalo a su hijo por su cumpleaños, el 16 de noviembre, la partitura de *Los maestros cantores de Núremberg* de Wagner.

132. Cf. *Aurora*, §§ 494 y 547, *La gaya ciencia*, § 332, y la carta 60, a H. Köselitz, 7 de noviembre de 1880.

133. Paul Rée había hecho un viaje a América.

134. Seguramente se refiere a la muerte de su tía Cäcilie, cf. carta 73, a F. y E. Nietzsche, 25 de diciembre de 1880.

135. Debido a los cambios en su planes de viajes (cf. carta 55, a F. y E. Nietzsche, 20 de octubre de 1880), los baúles de Nietzsche debían de haberse extraviado.

136. Seguramente se refiere a los *Cuadernos antisemitas* de W. Marr, cf. carta 33, a F. Overbeck, 22 de junio de 1880.

137. La madre de Gustav Krug, Clementine Krug, nacida Pinder, había fallecido el 7 de noviembre.

138. El 16 de noviembre.

139. Gustav Krug era pianista y compositor.

140. Cf. carta 69, a E. Nietzsche, 5 de diciembre de 1880.

141. Nietzsche llegó a Génova el 8 de noviembre.

142. Overbeck y Nietzsche habían vivido en la misma casa en Basilea.

143. Libro no identificado.

144. En la Biblioteca de Nietzsche se encuentra la siguiente edición: Plutarchos, *Werke*, Stuttgart, 1827-1861. El vol. XL contiene las vidas paralelas de Bruto y Dión (BN, 473).

145. El 16 de noviembre.

146. En italiano en el original. Se trata del cementerio monumental de Génova. Cf. carta 203, a F. y E. Nietzsche, finales de febrero de 1882.

147. En calle Palestro 18, *interno* 13. Nietzsche mantuvo rigurosamente en secreto este alojamiento.

148. A partir de 1880, Nietzsche hacía transferir una parte de su pensión a Schmeitzner en concepto de préstamo (cf. carta 84, a F. Overbeck, 22 de febrero de 1880), por un acuerdo adoptado oralmente en septiembre de ese año. Cuando Schmeitzner se fue comprometiendo cada vez más con los movimientos antisemitas, en agosto de 1881 Nietzsche suspendió los pagos (cf. carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881). En octubre de 1884 exigió que se le devolviera su dinero, pero no lo recibió hasta noviembre de 1885, tras una demanda interminable.

149. Gersdorff viajó a Venecia a mediados de noviembre de 1880 y se quedó todo el invierno. Nietzsche no había tenido noticias de Gersdorff desde diciembre de 1877. Sobre la ruptura de sus relaciones, cf. CO III, cartas 551, a F. y E. Nietzsche, 11 de septiembre de 1876; 665, a F. Overbeck, 25 de septiembre de 1877; y 674, a C. von Gersdorff, 21 de diciembre de 1877.

150. «Ser pobre e infeliz es mi suerte», del acto I de la ópera bufa *Broma, ardid y venganza* de Köselitz. Cf. carta 54.

151. Muerta presumiblemente a finales de octubre, cf. carta 61, a F. y E. Nietzsche, 7 de noviembre de 1880.

152. Desde comienzos de septiembre hasta el 8 de octubre de 1880 Nietzsche estuvo en Naumburg con su familia.

153. Cf. cartas 75, a F. y E. Nietzsche y 76, a F. Overbeck, 8 de enero de 1881.

154. A causa de la tardanza de Nietzsche en responder, en su carta del 23 de diciembre Köselitz le mostraba su preocupación por si le había molestado de algún modo con las cosas que le había contado sobre Gersdorff.

155. Cf. carta 66, a F. Overbeck, segunda mitad de noviembre de 1880.

156. Nietzsche se refiere al manuscrito de *Aurora*, que Köselitz pasó a limpio para la imprenta.

157. *Lucas* 23, 46.

158. El 2 de febrero Franziska Nietzsche cumplía 55 años.

159. En mayo de 1874, Nietzsche se planteó renunciar a su cátedra y retirarse a Rothenburg del Tauber, cf. CO II carta 364, a E. Rohde, 14 de mayo de 1874.

160. La señora von Wöhrmann, de Naumburg, una conocida de la familia Nietzsche, vivía en Venecia por motivos de salud, donde moriría el 1 de noviembre de 1881. Su hijo Sidney von Wöhrmann vivía en la pensión de la madre de Nietzsche en Naumburg (cf. carta 49, a H. Köselitz, 20 de agosto de 1880).

161. Köselitz había realizado una copia en limpio, para la imprenta, del manuscrito de *Aurora*.

162. El título original era *La reja del arado. Pensamientos sobre los prejuicios morales*, cf. FP II, invierno 1880-1881, 9[1].

163. Supuestamente extraído de un himno del Rig Veda, aunque la cita está aún sin localizar: «¡Hay tantas auroras que aún no han despuntado!».

164. La versión definitiva del título no incluye el artículo indeterminado.

165. Se trata de la última parte de *Aurora*.

166. Cf. carta 79, a H. Köselitz, 3 de febrero de 1881.

167. Robert Rascovich.
168. Dina von Wöhrmann.
169. El príncipe Rudolph de Liechtenstein era un ardiente defensor de la música de Wagner, al que había tratado personalmente con frecuencia en sus últimos años.
170. *Mahomet*, drama en cinco actos de Voltaire, traducido por Goethe en 1799. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra en J. W. Goethe, *Sämtliche Werke in vierzig Bänden*, Stuttgart-Augsburg, vol. XXXV, pp. 163-244 (BN, 255-256).
171. Nietzsche había aconsejado a su hermana leer a Madame de Sévigné, *Lettres*, 14 vols., Paris, 1862 ss.
172. Se refiere a *Aurora*, que en su carta del 19 de febrero Köselitz había calificado como «un libro *importante para toda la humanidad*» (KGB III/2, 139).
173. Carl Ludwig Nietzsche murió en 1849 a la edad de 35 años a causa de una enfermedad en el cerebro (en la terminología de la época «reblandecimiento cerebral», que podría tratarse de una enfermedad hereditaria o de un tumor).
174. Cf. carta 80, a H. Köselitz, 9 de febrero de 1881.
175. La *Manfred-Meditation,* para piano a cuatro manos, compuesta en 1872. Cf. FP II, otoño 1881, 12[70].
176. Paul Widemann (1851-1928), amigo de Köselitz, con el que había ido a Basilea para estudiar con Nietzsche (cf. CO III carta 493). Widemann también era compositor y escribía sobre temas filosóficos.
177. El padre de Rée había fallecido a finales de enero de 1881.
178. Robert Rascovich (1857-1905), de origen dálmata, pintor y escultor de la madera, amigo de Köselitz y Gersdorff.
179. Carl Ernst August Gersdorff falleció en 1878 a la edad de 66 años.
180. *Aurora* fue publicada a principios de julio de 1881 por Schmeitzner en Chemnitz. La imprenta no fue Oschatz sino Teubner en Leipzig.
181. Nietzsche estaba barajando la posibilidad de elegir Bolonia como lugar de residencia para el verano, cf. carta 79, a H. Köselitz, 3 de febrero de 1881.
182. Sin embargo, al final fue a Recoaro junto con Köselitz, desde primeros de mayo hasta finales de junio.
183. Cf. *infra* carta 70.
184. En una carta no conservada.
185. *Aurora*.
186. Los tres nacidos en Génova. Nietzsche había conocido personalmente a Giuseppe Mazzini en febrero de 1871, durante un viaje de Basilea a Lugano con la hermana.
187. No conservada, pero cf. el esquema en 84b.
188. Köselitz quería dedicarle la ópera *Broma, ardid y venganza* a Paul Rée, porque fue el primero en sugerirle que utilizara el *Singspiel* homónimo de Goethe. Cf. carta 54.
189. El manuscrito en limpio de *Aurora*.
190. En su carta del 16 de marzo, Köselitz le respondió que Gersdorff estaba dispuesto a ir con él a Túnez, pero sólo algunos meses y en otoño. Al final, este proyecto no se llevó a cabo a causa de la guerra que se desencadenó entre Túnez y la Argelia francesa, cf. carta 101, a H. Köselitz, 10 de abril de 1881.
191. En su carta del 10 de marzo, Köselitz le había contado que Wagner calificaba sus últimas opiniones filosóficas como un *nihilisme écoeuré*.
192. Cf., no obstante, la nota a la carta 83, a H. Köselitz, 22 de febrero de 1881.
193. Nietzsche quería evitar que Schmeitzner introdujese, al final del libro, publicidad de otras publicaciones de su editorial, entre ellas de los escritos antisemitas.
194. Carta no conervada.
195. William Edward H. Lecky, *Geschichte des Ursprungs und Einflusses der Aufklärung in Europa, Deutsch von H. Jolowicz*, 2 vols., Leipzig, 1873 (BN, 341-344).

196. William Edward H. Lecky, *Sittengeschichte Europas von Augustus bis auf Karl den Grossen*, 2 vols., Leipzig-Heidelberg, 1879 (BN, 344-345).

197. Christian D. Grabbe, *Sämtliche Werke und handschriftlicher Nachlass*, ed. de O. Blumenthal, 4 vols., Berlin, 1874 (BN, 265).

198. Köselitz había rechazado aceptar el dinero que Nietzsche le había ofrecido en su carta del 13 de marzo (n.º 88).

199. Las ventas de *El nacimiento de la tragedia* habían sido muy malas (de los 750 ejemplares no se había vendido casi nada). Lo mismo estaba pasando con *Humano, demasiado humano*. A medida que pasaban los años, las escasas ventas bajaban aún más.

200. Cf. CO III, carta 727, a E. Rohde, poco antes del 15 de junio de 1878, y carta 920, a E. Rohde, 28 de diciembre de 1879.

201. Así calificaba Bruno Bauer a Nietzsche en su libro *Zur Orientierung über die Bismarck'sche Ära*, Schmeitzner, Chemnitz, 1880, p. 287.

202. Éste había sido el juicio de Köselitz, cf. carta 83, a H. Köselitz, 22 de febrero de 1881. Cf. también carta 101, a H. Köselitz, 10 de abril de 1881.

203. Stendhal, *Vie de Rossini*, Paris, 1823; y *Vies de Haydn, Mozart et Métastase*, Paris, 1814.

204. Gersdorff tenía la intención de acompañar a Nietzsche en su proyectado viaje a Túnez, cf. la carta 88, a H. Köselitz, 13 de marzo de 1881.

205. Al final el impresor Richard Oschatz no se hizo cargo de la impresión de *Aurora*.

206. Las últimas cartas que se habían mandado databan de diciembre de 1879, cf. CO III, carta 920, a E. Rohde, 28 de diciembre de 1879.

207. Desde el semestre de invierno 1878-1879 hasta la semana santa de 1886 Rohde enseñó en la Universidad de Tubinga. Sobre esta época de la vida de Rohde, cf. O. Crusius, *Erwin Rohde in Tübingen. Ein biographischer Versuch*, Tübingen/Leipzig, 1902, pp. 101-140.

208. Rohde estaba casado desde agosto de 1877 con Valentine Framm. Cf. CO III, cartas 542, a E. Rohde, 18 de julio de 1876; 600, a F. y E. Nietzsche, 12 de marzo de 1877; y 616, a E. Rohde, 20 de mayo de 1877.

209. Köselitz le había contado que había estado enfermo una semana, del 22 al 26 de marzo (KGB III/2, 146 y 151).

210. Durante la estancia de Nietzsche en Venecia, del 13 de marzo al 29 de junio de 1880, Köselitz había tomado apuntes de sus conversaciones con él. Y al partir Nietzsche, se los entregó en un cuaderno con el título «Carnaval de Venecia».

211. Cf. la carta 23, a F. Overbeck, 11 de abril de 1880.

212. Nietzsche se refiere a una máxima atribuida por la tradición a los pitagóricos: «φίλοις πάντα κοινὰ» (Las cosas de los amigos son comunes) (Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, VIII, 10, ed. C. García Gual, Alianza, Madrid, 2007, p. 421). Aparece de manera recurrente en los autores clásicos ya desde Platón (*Fedro*, 279c), pero véase sobre todo Cicerón, *De officiis*, I, 16. Cf. las cartas 188, a F. Overbeck, 19 de enero de 1882, y 235, a P. Rée, 29 de mayo de 1882.

213. Cf. carta 96a, a J. Wolff, 28 de marzo de 1881.

214. Sólo se han conservado dos cartas y una postal de estas que dirigió a E. Schmeitzner: cartas 85, 23 de febrero; 89, 13 de marzo; y 93, 19 de marzo de 1881.

215. Sobre la señora Wöhrmann, cf. carta 79, a H. Köselitz, 3 de febrero de 1881. Nietzsche se refiere a sus últimos días de vida. Falleció el 1 de noviembre del mismo año, cf. carta 169, a E. Nietzsche, 18 de noviembre de 1881.

216. Gersdorff tenía el proyecto de traducir una obra de Pierre Charron al alemán. Cf. la carta 103, a H. Köselitz, 16 de abril de 1881. Nietzsche se refiere probablemente a *De la sagesse. Trois Livres; par M. Pierre le Charron, Parisien, Chanoine Theologal & Chantre en l'Eglise Cathedrale de Comdom Bourdeaus, S. Millanges*, 1604. En la

biblioteca de Nietzsche se conserva una traducción abreviada al alemán: *Drei Bücher von der Weisheit*, Frankfurt a. M., 1803 (BN, 170).

217. Nietzsche le había enviado dos biografías musicales de Stendhal a Köselitz, cf. carta 95, a H. Köselitz, 21 de marzo de 1881.

218. En marzo de 1879, Nietzsche hizo que Marie Baumgartner le tradujera del francés las *Lettres à une inconnue* de Merimée (cf. KGB III/5, 388). En julio de 1880 leyó la novela corta de Merimée, en traducción alemana, *El jarrón etrusco*, cf. la carta 40, a H. Köselitz, 18 de julio de 1880.

219. Probablemente, Nietzsche deseaba un encuentro con Gersdorff, cuya relación se había roto en diciembre de 1887 a raíz del compromiso de éste con Nerina Finochietti. Gersdorff no partió para Florencia y Livorno hasta finales de abril.

220. Cf. la carta 96, a E. Rohde, 24 de marzo de 1881.

221. Nietzsche le había mandado el manuscrito de *Aurora* el 14 de marzo de 1881 a Köselitz, pidiéndole que lo revisara y se lo mandase a Schmeitzner.

222. Cf. el cántico «Ist Gott für mich, so trete gleich alles wider mich», de Paul Gerhardt (1653), estrofa XIII.

223. Köselitz le había escrito que acogería con entusiasmo su propuesta de reelaborar su cuaderno «Carnaval de Venecia» (cf. la carta 97, a H. Köselitz, 30 de marzo de 1881). La otra buena noticia es que Köselitz había encontrado un lugar para las vacaciones de verano: Recoaro.

224. Se trata de Robert Mayer, *Die Mechanik der Wärme*, Stuttgart, 1874.

225. Localidad termal situada a medio camino entre Vicenza y el lago de Garda.

226. Cf. la carta 97 a H. Köselitz, 30 de marzo de 1881.

227. Cf. la carta 93, a E. Schmeitzner, 19 de marzo de 1881.

228. Nietzsche le había propuesto a Gersdorff ir a Túnez por uno o dos años, cf. la carta 88, a H. Köselitz, 13 de marzo de 1881. La guerra se desencadenó a causa de la violación de las fronteras de la Argelia francesa por parte de Túnez. El 12 de mayo de 1881 Túnez pasó a formar parte del protectorado francés.

229. El 13 de marzo Nietzsche le había enviado a Schmeitzner el manuscrito para la imprenta de *Aurora*.

230. Cf. la carta 85, a E. Schmeitzner, 23 de febrero de 1881.

231. Seguramente un infiernillo.

232. Cf. carta 101, a H. Köselitz, 10 de abril de 1881.

233. Cf. la nota a la carta 97, a H. Köselitz, 30 de marzo de 1881.

234. Del libro de R. Mayer, *Die Mechanik der Wärme*, cit., cf. carta 101.

235. De *Aurora*.

236. Cf. KGB III/2, 165. Schmeitzner mandó imprimir *Aurora*, no en Oschatz, como era habitual, sino en Teubner.

237. Cf. la carta 93, a E. Schmeitzner, 19 de marzo de 1881.

238. El 1 de mayo Nietzsche y Köselitz se vieron en Vicenza, para proseguir juntos viaje hacia Recoaro.

239. El hotel «Tre Garofani» de Vicenza donde pasaron esa noche; al día siguiente, lunes, partieron para Recoaro, donde se alojaron en un hotel del mismo nombre.

240. Pasaron juntos todo el mes de mayo en Recoaro.

241. Día del cumpleaños de Elisabeth.

242. Pseudónimo de Marie Catherine Sophie de Flavigny, condesa d'Angoult, compañera de Franz Liszt desde 1835 a 1839, madre de Cosima Wagner. Era una admiradora de Mazzini, y convirtió su salón en un centro de acción política liberal y democrática. Con este pseudónimo publicó *Lettres républicaines*, Paris, 1851-1853, y la *Histoire de la révolution de 1848*, 3 vols., Paris, 1851-1853. En marzo de 1882, Nietzsche le enviaría a su hermana el libro de la condesa titulado *Mes souvenirs 1806-1833*, Paris, 1877, cf. la carta 218, a E. Nietzsche, 27 de marzo de 1882.

243. Se refiere seguramente al segundo volumen de la novela del escritor suizo Gottfried Keller, *Der grüne Heinrich*, Stuttgart, 1879-1880, 4 vols., cf. la carta 140, a H. Köselitz, 21 de agosto de 1881.

244. Cf. la carta 23, a F. Overbeck, 11 de abril de 1880.

245. Del 8 de abril de 1881, KGB III/2, 160-163.

246. Cf. las cartas 35, a H. Köselitz, 5 de julio; 36, a Franziska y Elisabeth Nietzsche, 5 de julio; y 37, a F. Overbeck, 7 de julio de 1880.

247. Nietzsche le había comunicado a la hermana el envío de un paquete con regalos para su cumpleaños, cf. carta 107, a F. y E. Nietzsche, 28 de abril de 1881.

248. Se refiere a *Broma, ardid y venganza*.

249. Cf. carta 108, a F. Overbeck, 28 de abril de 1881.

250. Cf. carta 70, a F. Overbeck, 5 de diciembre de 1880.

251. Cf. la carta anterior.

252. De *Aurora*, que salió publicada a principios de julio.

253. Nietzsche partirá para la Alta Engadina a primeros de julio.

254. Cf. las cartas a F. Overbeck, n.º 108, 28 de abril, y n.º 110, 18 de mayo de 1881.

255. Recoaro se encuentra a 440 m de altura en el valle alto del Agno, a los pies de los Pequeños Dolomitas, concretamente del monte Spitz.

256. Eduard Amthor, *Führer in die deutschen Alpen. Bd. I: Tirolerführer* [Guía de los alpes alemanes. Tomo I: Guía del Tirol], Gera, 1878.

257. Al sur de Rovereto, en el extremo nordoriental del lago de Garda, a 692 m de altura.

258. Seguramente se refiere a la corrección de las galeradas de *Aurora*.

259. Nietzsche estaba preocupado (cf. *infra* las cartas 132-133) por el impacto que podía producir *Aurora* en sus familiares e incluso en amigos como Köselitz y Overbeck, a causa de la destructiva crítica del cristianismo que aparecía por primera vez con tanta virulencia (cf. sobre todo los aforismos 57-96).

260. Cf. las cartas 82, a F. y E. Nietzsche, 13 de febrero, y 83, a H. Köselitz, 22 de febrero 1881.

261. El final con coros escrito por Köselitz para su ópera *Broma, ardid y venganza*, cf. la carta 143, a H. Köselitz, finales de agosto de 1881.

262. Carta no conservada.

263. Brentonico está a unos 692 m de altura.

264. En la orilla oriental del lago de Garda.

265. Macizo montañoso de los Alpes berneses.

266. En la estancia que pasaron juntos en Recoaro, Nietzsche le había propuesto a Köselitz que hiciese pública su ópera cómica *Broma, ardid y venganza* bajo el pseudónimo de Peter Gast. El músico aceptó la propuesta y durante toda su vida siguió sirviéndose del pseudónimo.

267. En referencia a *Aurora*.

268. Cf. la carta 114, a F. y E. Nietzsche, 11 de junio de 1881.

269. Tanto el círculo wagneriano como Eugen Dühring estaban cada vez más involucrados en los movimientos antisemitas, a los que se refiere aquí Nietzsche.

270. Schmeitzner estaba cada vez más comprometido con los movimientos antisemitas. Su editorial empezó a publicar a partir de enero de 1883 los *Antisemitische Hefte* [Cuadernos antisemitas] de Wilhelm Marr (cf. carta 33) y el *Internationale Monatsschrift. Zeitschrift für die allgemeine Bekämpfung des Judentums* [Revista mensual internacional. Revista para la lucha universal contra el judaísmo].

271. Éstas son las referencias detalladas de los libros (siguiendo el orden de la lista de Nietzsche): Wilhelm Roux, *Der Kampf der Theile im Organismus. Ein Beitrag zur Vervollständigung der mechanischen Zweckmässigkeitlehre* [El combate de las partes en el organismo. Una contribución al perfeccionamiento de la teoría mecánica de la utili-

dad], Leipzig, 1881 (BN, 511); Wilhelm Ferdinand Schüssler, *Eine Abgekürzte Therapie gegründet auf Histologie und Cellular-Pathologie* [Una terapia abreviada, fundada en la histología y la patología celular], Oldenburg, ^{7}1881 (BN, 544); David Kaltbrunner, *Der Beobachter. Allgemeine Anleitungen zu Beobachtungen über Land und Leute für Touristen, Excursionisten und Forschungsreisende* [El observador. Orientaciones generales a las observaciones de países y gentes, para turistas, excursionistas y exploradores], Zürich, 1881 (BN, 324-328); Carl Ferdinand Kunze, *Compendium der praktischen Medicin*, Stuttgart, ^{7}1881 (BN, 336); James F. W. Johnston, *Die Chemie des täglichen Lebens*, 2 vols., Berlin, 1881 (BN, 320); Michael Foster, *Lehrbuch der Physiologie*, Heidelberg, 1881 (BN, 231); Claus Jacob E. Hornemann, *Hygienische Abhandlungen. Beiträge zur praktischen Gesundheitspflege* [Tratados de higiene. Aportaciones al cuidado sanitario práctico], Braunschweig, 1881 (BN, 312); Leopold Katscher, *Bilder aus dem chinesischen Leben. Mit besonderer Rücksicht auf Sitten und Gebräuche* [Cuadros de la vida china. Con especial atención a las costumbres y a los usos], Leipzig, 1881; Otto Caspari, *Der Zusammenhang der Dinge. Gesammelte philosophische Aufsätze* [La conexión de las cosas. Ensayos filosóficos completos], Breslau, 1881 (BN, 167-168); Albert Hermann Post, *Bausteine für allgemeine Rechtswissenschaft auf vergleichend-ethnologischer Basis* [Elementos para una ciencia general del derecho, sobre la base de la etnología comparativa], Oldenburg, 1880-1881 (BN, 484); Henry Thomas Buckle, *Essays, nebst einer kurzen Lebensbeschreibung des Verfassers* [Ensayos, acompañados de una breve descripción de la vida del autor], trad. de Avid Asher, Leipzig, 1867 (BN, 158).

272. Sin embargo, Nietzsche se marchó de St. Moritz casi de inmediato, cf. carta 121, a E. Nietzsche, 7 de julio de 1881.

273. La carta de Rée no se conserva. Las buenas noticias tenían que ver, seguramente, con el nuevo libro que estaba escribiendo Rée: *Die Entstehung des Gewissens* [La génesis de la conciencia], pero que no salió hasta 1885 en Berlín.

274. La carta de Elisabeth no se conserva. Cf. carta 116, a E. Nietzsche, 19 de junio de 1881.

275. Nietzsche partió para St. Moritz el 2 de julio.

276. Parodia del famoso estribillo de la «Canción de Mignon» («¿Conoces el país donde florece el limonero...?») en la novela de J. W. Goethe *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*, lib. III, cap. I.

277. Se refiere a *Aurora*. Rohde no respondió al envío del ejemplar ni a la carta.

278. Carta de E. Rohde del 8 de abril. Sin embargo, en la carta 108, del 28 de abril, Nietzsche había expresado una opinión muy diferente a Overbeck.

279. El 10 de julio.

280. Se trata de Giovanni o Giachem Zuan, uno de los dos hijos del propietario del hotel Edelweiss de Sils-Maria, Paul Zuan (cf. carta 122, a H. Köselitz, 8 de julio de 1881). Le proporcionó una habitación, junto al hotel, en la casa del comerciante de ultramarinos Durisch, a la que Nietzsche volverá cada verano en los años siguientes. Hoy la casa, restaurada, es la sede de la Stiftung Nietzsche-Haus.

281. Es la primera estancia de Nietzsche en Sils-Maria. De ahora en adelante Nietzsche pasará allí todos los veranos (excepto el verano pasado en Tautenburg con Lou von Salomé), que demostrará ser, a su juicio, el único lugar de veraneo adecuado a su salud.

282. Eugen Dühring, *Cursus der Philosophie als streng wissenschaftlicher Weltanschauung* [Curso de filosofía como estricta visión científica del mundo], Leipzig, 1875 (BN, 201).

283. Henry Charles Carey, *Lehrbuch der Volkswirtschaftslehre und Sozialwissenschaft* [Manual de economía política y sociología], Wien, 1870 (BN, 166-167).

284. Nietzsche usa aquí el término «cristalización» en el sentido de Stendhal (*De l'amour*, cap. II, y el fragmento «Le rameau de Salzbourg»). Cf. FP II, invierno 1880-1881, 8[40].

285. Cf. carta 121, a E. Nietzsche, 7 de julio de 1881, y notas.

286. Friedrich Anton Heller von Hellwald, *Kulturgeschichte in ihrer natürlichen Entwickelung bis zur Gegenwart* [Historia de la cultura en su desarrollo natural hasta el presente], Augsburg, 1875. Nietzsche conocía este libro ya desde 1875, como demuestra el fragmento FP II, primavera-verano 1875, 5[58]. Cf. además FP II, primavera-otoño 1881, 11[299]. El segundo libro es *Die Erde und ihre Völker. Ein geographisches Hausbuch* [La Tierra y sus pueblos. Un libro de bolsillo de geografía], Stuttgart, ^{2}1877-1878, 2 vols. (BN, 284). Entre otras cosas, Hellwald fue, entre 1872 y 1881, redactor de la revista *Das Ausland* [El país extranjero], que leía Nietzsche.

287. Kuno Fischer, *Geschichte der neueren Philosophie* [Historia de la filosofía moderna], 6 vols., vol. I: *Descartes und seine Schule* [Descartes y su escuela], parte II: *Fortbildung der Lehre Descartes'. Spinoza* [Desarrollo ulterior de la filosofía de Descartes. Spinoza], München, ^{3}1880. Sobre la impresión que causó esta lectura en Nietzsche, cf. carta 135, a F. Overbeck, 30 de julio de 1881.

288. *Aurora* había aparecido a primeros de julio, cf. carta 104, a E. Schmeitzner, 16 de abril de 1881.

289. La carta de Overbeck no se ha conservado. Estaba trabajando en el ensayo «Über die Anfänge der patristischen Literatur», cf. carta 192, a F. Overbeck, 29 de enero de 1882, y nota.

290. Nietzsche había encargado que le enviaran un ejemplar a Recoaro, cf. carta 108, a F. Overbeck, 28 de abril de 1881, y nota.

291. Referencia a Platón, *Fedón*, 67a.

292. *Aurora*. Schmeitzner había editado también el libro de Rée *Der Ursprung der moralischen Empfidungen* [El origen de los sentimientos morales], Chemnitz, 1877.

293. Se refiere al trabajo presentado para la habilitación de von Stein, que acababa de ser publicado: *Über die Bedeutung des dichterischen Elements in der Philosophie des Giordano Bruno* [Sobre el significado de los elementos poéticos en la filosofía de Giordano Bruno], Halle, 1881. También la facultad de Halle había puesto algunas objeciones, por lo que von Stein tuvo que reelaborar su disertación.

294. Theobald Oehler, hermano de la madre. Fue encontrado muerto en el río Saale a finales de junio de 1881, probablemente por suicidio. Nietzsche parece que alude aquí a esta posibilidad. La versión oficial de la familia habló de un accidente sufrido cuando se bañaba (cf. cartas 126, a Franziska Nietzsche, 13 de julio de 1881, y 215, a P. Rée, 21 de marzo de 1882).

295. *Aurora*.

296. Sils en Domleschg, junto a Thusis, aproximadamente a 50 km al norte de Sils-Maria, en dirección a Chur.

297. Nietzsche le había enviado un ejemplar de *Aurora*.

298. Adolf Baumgartner, hijo de Marie, fue uno de los alumnos de Nietzsche en Basilea.

299. Marie Baumgartner había traducido al francés la cuarta *Consideración intempestiva* (Schmeitzner, Chemnitz, 1877), tras haberlo hecho con la tercera. Cf. CO III, carta 592, a M. Baumgartner, 2 de febrero de 1877.

300. Cf. carta 121, a E. Nietzsche, 7 de julio de 1881.

301. Laban le había enviado su libro de poemas *Auf der Haimburg. Eine Dichtung* [En el Haimburg. Un poema], Wien, 1881. En la biblioteca de Nietzsche se conserva el ejemplar con una dedicatoria del autor. También se conserva con una dedicatoria otro libro suyo, *Dialogische Belustigungen. Die Hinterlassenschaft eines Einsiedlers* [Diversiones dialogadas. La herencia de un ermitaño], Pressburg-Leipzig, 1883 (BN, 336).

302. Es difícil determinar qué sinfonías conocía Nietzsche concretamente, pero ejemplos superlativos del procedimiento descrito por él se encuentran en el sinfonismo vienés, que seguramente habría conocido en concierto o en su reducción para piano:

entre ellos las sinfonías londinenses de Haydn y las últimas de Mozart, así como la síntesis maestra de este procedimiento que hallamos en la cuarta sinfonía de Beethoven.

303. Se refiere a Marco Aurelio.

304. En el aforismo 450 de *Aurora*, Nietzsche cita a Marco Aurelio.

305. Elisabeth iba a menudo a Pforta para encargarse del cuidado de los hijos del rector de Schulpforta, Diederich Volkmann (1878-1898), que había sido profesor de Nietzsche. Volkmann se había casado en 1866 con Clementine (Tinka) Breslau, de Naumburg, amiga de Elisabeth.

306. Cf. carta 114, a F. y E. Nietzsche, 11 de junio de 1881, y nota.

307. El formato estaba dibujado en la tercera página de la carta, página que fue arrancada. Elisabeth encargó un suntuoso cuaderno, con la cubierta de madera tallada, en la que aparecían dos águilas, dos serpientes aladas, las iniciales FN y arriba del todo unas palabras grabadas, dentro de un libro abierto: «La nueva moral». Tenían el formato 9,5 x 16 cm y llevan las siglas NV 8 y NVI 1.

308. Köselitz quería conseguir a la cantante Pauline Lucca (1841-1908), que en aquella época trabajaba en el Teatro de la Corte de Viena, para el papel principal (Scapine) de su ópera *Broma, ardid y venganza*. Le envió varias arias, pero no recibió respuesta alguna.

309. Dieciocho años antes Nietzsche estaba en Schulpforta. No se ha conseguido reconstruir cuándo y dónde escuchó Nietzsche a la cantante.

310. A Nietzsche no le llegará un ejemplar hasta finales de mes, cf. carta 134, a F. y E. Nietzsche, 30 de julio de 1881. Sobre la cuestión del dinero, cf. carta 70, a F. Overbeck, 5 de diciembre de 1880, y nota.

311. No se conserva.

312. Cf. la nota a la carta precedente.

313. El 8 de julio de 1881, Nietzsche le había encargado a Overbeck que le enviara el tomo de Kuno Fischer sobre Spinoza, cf. carta 123, a F. Overbeck, 8 de julio de 1881, y nota. Una discusión directa de este libro se encuentra en *La genealogía de la moral*, II, § 15. Cf. también FP II, primavera-otoño 1881, 11[132, 193, 194].

314. Se refiere seguramente a que estaba trabajando en esos días en el pensamiento del eterno retorno, cf. su propio testimonio en *Ecce homo*, «Así habló Zaratustra», § 1. El primer apunte del «eterno retorno de lo igual» lleva como fecha «primeros de agosto de 1881 en Sils-Maria» (FP II, primavera-otoño 1881, 11[141]).

315. A consecuencia de las frustraciones personales (sobre todo las críticas públicas de Wagner) del verano de 1878, a partir de septiembre el estado de salud de Nietzsche empeoró rápidamente. Cf. CO III, cartas 761, 763, 766, 768, 773 y 780.

316. A Nietzsche le habían dolido profundamente las críticas que Richard y Cosima Wagner habían dirigido a *Humano, demasiado humano* (cf. CO III, cartas 720, a P. Rée, 12 de mayo, y 745, a E. Schmeitzner, 25 de agosto de 1878, y notas). Pero además le había herido en especial el juicio negativo de su amigo Erwin Rohde (cf. CO III, carta 727, a E. Rohde, poco antes del 15 de junio, y nota).

317. KGB III/2, carta 80.

318. Nietzsche siguió siempre considerando la posibilidad de trasladarse a México, buscando un lugar con el mayor número posible de días despejados al año (según los datos de aquella época, Oaxaca tenía una media de 330 días al año), cf. cartas 163, 381, 450 y 453.

319. Se considera que el verdadero inventor de la máquina de escribir fue el inglés Mill (1714). El danés Malling Hansen diseñó la llamada Schreibkugel. En febrero de 1882 Nietzsche le compró a Hansen una Schreibkugel, que Paul Rée le llevó a Génova (cf. carta 199, a E. Nietzsche, 11 de febrero de 1882).

320. Ya desde el año precedente, Köselitz había expresado su intención de ir a Viena para gestionar una posible representación de su ópera *Broma, ardid y venganza*. Cf. carta 132, a H. Köselitz, 21 de julio de 1881.

321. Cf. carta 111, a F. Overbeck, 31 de mayo de 1881.

322. Schmeitzner le había pedido a Köselitz la dirección de Malwida para enviarle un ejemplar de *Aurora*. Malwida vivía entonces en París (*rue* d'Assas, 76), en casa de la familia de su hija adoptiva Olga Herzen, que se había casado con el historiador Gabriel Monod.

323. Se refiere seguramente a que no le había enviado ningún ejemplar de *Aurora*, cf. 132.

324. No se conserva ninguna de las dos cartas.

325. La única reacción al envío de *Aurora* fue la carta de Jacob Burckhardt del 20 de julio de 1881. Salvo una carta de Paul Rée (KGB III/2, 196), otra de Elise Fincke (KGB III/2, 204) y otra de Ida Overbeck (KGB III/2, 207), hasta finales de ese año sólo le llegaron cartas de Köselitz respondiendo al envío.

326. Rée le había preguntado a Elisabeth si podía ir a visitar a Nietzsche en Sils-Maria una temporada, cf. carta 140, a H. Köselitz, 21 de agosto de 1881.

327. *Lucas* 10, 42. La expresión reaparece varias veces en sus obras, cf. *El caminante y su sombra*, § 300; *Aurora*, § 132, y *La gaya ciencia*, § 290.

328. Al final, Paul Rée no fue a Sils-Maria.

329. La carta no se conserva. Romundt estaba trabajando entonces en su libro *Antäus. Neuer Aufbau der Lehre Kants über Seele, Freheit und Gott* [Anteo. Reconstrucción de la teoría kantiana sobre el alma, la libertad y Dios], Leipzig, 1882. En la biblioteca de Nietzsche se conserva un ejemplar con la dedicatoria del autor: «Al físico, el metafísico en señal de veneración» (BN, 505-506).

330. Cf. *Gálatas* 4, 31.

331. Nietzsche partió para Génova el 27 de septiembre, donde llegó tras tres días de viaje aproximadamente, cf. carta 152, a Franziska Nietzsche, 21 de septiembre de 1881.

332. Nietzsche sí tenía un pasaporte de la Confederación Suiza, expedido con fecha 29 de septiembre de 1876 por el «Canton de Bale-Ville». Puede verse una reproducción en *Friedrich Nietzsche. Chronik in Bildern und Texten*, Stiftung Weimarer Klassik/Hanser/Dtv, München/Wien, 2000, p. 493. Cf. carta 176, a F. Overbeck, 6 de diciembre de 1881.

333. Cf. carta 70 a F. Overbeck, 5 de diciembre de 1880 y nota.

334. Emile Littré, *La science au point de vue philosophique* [La ciencia bajo el punto de vista filosófico], Paris, 1876 (BN, 361).

335. En referencia a Heinrich Köselitz.

336. Estas cartas no se han conservado.

337. Otto Liebmann, *Zur Analysis der Wirklichkeit*, Straßburg, 1880 (BN, 357).

338. Otto Caspari, *Die Thomson'sche Hypothese von der endlichen Temperaturausgleichung im Weltall, beleuchtet vom philosophischen Gesichtspunkte* [La hipótesis de Thomson de la indefinida compensación de la temperatura en el sistema del universo, iluminada desde un punto de vista filosófico], Stuttgart, 1874 (BN, 168).

339. Adolf Fick, *Ursache und Wirkung. Ein erkenntnis-theoretischer Versuch* [Causa y efecto. Un ensayo de teoría del conocimiento], Kassel, 1867.

340. Johannes Gustav Vogt, *Die Kraft. Eine real-monistische Weltanschauung*, vol. I: *Die Kontraktionsenergie, die letztursächliche einheitliche mechanische Wirkungsform des Weltsubstrats* [La fuerza. Una cosmovisión realista y monista, vol. I: La energía de contracción, la forma unitaria de eficiencia mecánica del substrato del mundo como causalidad última], Leipzig, 1878 (BN, 633).

341. Otto Liebmann, *Kant und die Epigonen. Eine kritische Abhandlung* [Kant y los epígonos. Un tratado crítico], Stuttgart, 1865 (BN, 356).

342. Desde que empezó su vagabundeo por Europa, Nietzsche había depositado la mayor parte de sus libros en varias cajas, en casa de la suegra de Overbeck, Louise Rothpletz, en Zúrich.

343. Afrikan Spir, *Denken und Wirklichkeit. Versuch einer Erneuerung der kritischen Philosophie* [Pensamiento y realidad. Ensayo de una renovación de la filosofía crítica], Leipzig, 1877, 2 vols. (BN, 567-568).

344. *Philosophische Monatshefte* [Cuadernos filosóficos mensuales], ed. de F. Acherson, J. Bergmann y E. Brautschek (Berlin). Los números pedidos por Nietzsche incluían artículos, entre otros, de Romundt, Liebmann, Dilthey y Drossbach, además de contribuciones menores de Wundt, Eucken y Spir, y recensiones de obras de distintos autores: Dühring, Brentano, von Hartmann, Mill, Zöllner, Caspari.

345. *Kosmos. Zeitschrift für einheitliche Weltanschauung auf Grund der Entwicklungslehre in Verbindung mit Charles Darwin und Ernst Häckel, sowie einer Reihe hervorragender Forscher auf den Gebieten des Darwinismus* [Revista para una cosmovisión unificada sobre la base de la teoría de la evolución, en asociación con C. Darwin y E. Häckel, así como con una serie de investigadores destacados en el campo del darwinismo], ed. de O. Caspari, G. Jäger y E. Krause, n.º I (abril-septiembre de 1877) (Leipzig). Este número contiene ensayos de Caspari, Häckel, von Hellwald y Jäger.

346. La edición completa de los discursos de Emil Dubois-Reymond, pronunciados en su mayoría en la Academia de las Ciencias de Berlín, no apareció por primera vez hasta 1886-1887, en Leipzig.

347. Nietzsche había tomado la decisión de curarse por sí mismo (cf. carta 125), lo que le empujó a intensificar sus lecturas de medicina (en especial, en el verano de 1881, cf. carta 118). Entre las más importantes la de W. F. Schüssler, *Eine abgekürzte Therapie*, cit. Cf. también carta 166.

348. Carta no conservada.

349. Rée tenía la intención de ayudar a Nietzsche leyendo en voz alta y escribiendo al dictado: Nietzsche había ya reservado una habitación en el hotel Edelweiss. Pero al final Rée no llevó a término este proyecto y no visitó a Nietzsche hasta febrero de 1882 en Génova.

350. La noticia sobre la habilitación de Romundt es incorrecta. El 25 de febrero de 1881 había presentado una solicitud en la facultad de filosofía de Leipzig. Pretendía habilitarse con su estudio *Die menschliche Erkenntnis und das Wesen der Dinge* [El conocimiento humano y la esencia de las cosas], que ya había presentado en Basilea en 1872, sin tener que hacer la prueba oral. Se constituyó una comisión compuesta por Moritz Wilhelm Drobisch, Max Heinze y Wilhelm Wundt, que exigió que el trabajo tuviese también una lectura y discusión pública. El 21 de diciembre Romundt retiró la solicitud, sin más explicaciones.

351. El libro (cf. carta 139 y la nota) llevaba la siguiente dedicatoria: «A la nueva Alemania / un legado del pasado / para / el futuro».

352. El 10 de agosto fue inaugurada la grandiosa Exposition Internationale de l'Électricité, junto al Palais de l'industrie, en los Campos Elíseos (1.764 expositores en 168.000 m^2, que recibieron 800.000 visitantes). Cf. también la carta 167.

353. Cf. la carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881.

354. Equivalen a 10º centígrados.

355. Köselitz había acabado su ópera buffa *Broma, ardid y venganza*, y la había mandado a encuadernar.

356. Estas cartas de Schmeitzner a las que alude Nietzsche no se han conservado.

357. Walter Jahn, director del teatro de la Corte, le había escrito a Köselitz demostrando interés en su ópera.

358. Köselitz había adjuntado a su carta del 26 de agosto un breve texto, traducido por Gersdorff, extraído de S. White Baker, *The Albert Nyanza, great basin of the Nile, and exploration of the Nile sources*, London, 1866. El texto recoge una conversación de Baker con Comorro, jefe de la tribu de los Lutaka, en las regiones donde nace el Nilo. Una referencia a dicho texto vuelve a aparecer en FP IV, 1885, 1[25].

359. Se refiere al libro de Paul Rée *Die Entstehung des Gewissens*, que, no obstante, no salió hasta 1885.

360. La hermana adoptiva de Rée, Mary Harper, había muerto de parto en mayo de 1881. El 25 de enero de 1881 había perdido también a su padre, Ferdinand Rée.

361. Jenny Rée, que sufría de una fuerte depresión tras la muerte del marido.

362. Pero el cumpleaños de Nietzsche no era hasta el 15 de octubre.

363. En la casa de la viuda del pastor Auguste Harseim, en Naumburg, Franziska vivió alquilada con sus hijos, desde mayo de 1856 al verano de 1858, cerca del Marientor (Marienmauer 621, hoy Marienmauer 2).

364. Cf. la carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881.

365. Este término fundamental del ultimo Nietzsche aparece aquí por primera vez en las cartas. En sus apuntes ya había aparecido en el fragmento 23[80] de la primavera-verano de 1877.

366. Louise Rothpletz, que en Zúrich guardaba gran parte de los libros de Nietzsche mientras éste estaba de viaje.

367. Un olla a presión inventada en 1680 por el físico, médico y matemático Denis Papin. Nietzsche había visto una descripción de ella en Josef Wiel, *Diätetisches Koch-Buch mit besonderer Rücksicht auf den Tisch für Magenkranke*, Freiburg, ^{2}1873, pp. 9 ss. (BN, 654). Sobre Josef Wiel (1828-1881), cf. CO III, cartas 463, 468 y 474.

368. Un tipo de olla que tenía un cierre hermético, lo que permitía cocer la carne a temperaturas bastante altas.

369. Éste era el nombre que Nietzsche y Overbeck daban a la casa en la que vivieron juntos en Basilea, Schützengraben 45 (hoy 47), porque su propietario se llamaba Baumann. Nietzsche vivió allí desde junio de 1869 hasta finales de junio de 1875, y Overbeck desde la semana santa de 1870, hasta agosto de 1870, cuando se casó. Overbeck ingenió el nombre, parodiando el de una famosa gruta de la región alemana del Harz.

370. La respuesta de Ida Overbeck a la carta de Nietzsche (carta 147) no se conserva.

371. Cf. carta 136, a H. Köselitz, 14 de agosto de 1881.

372. Cf. carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881.

373. O. Liebmann, *Zur Analysis der Wirklichkeit*, cit.

374. «Por lo demás, dejemos a un lado estas tonterías, diré lo que quisiera callar pero que ya no puedo callar. Estoy en el punto de la *desesperación*. El dolor vence a la vida y a la voluntad. ¡Qué meses, qué verano he tenido! Tantas experiencias de los sufrimientos del cuerpo, cuantos cambios vi en el cielo. En cada nube hay algo del rayo cuyas manos me apresan de repente e infeliz me arrastran hasta el fondo. Cinco veces invoqué a la muerte como médico, y esperaba que cada día pasado fuese el último — esperé en vano. ¿En qué parte del mundo está aquel cielo de sempiterna serenidad, aquel cielo *mío*? — Adiós, amigo». Presumiblemente, Nietzsche escribió estas reflexiones en latín para evitar que las leyeran otras personas que no fuesen su amigo Overbeck.

375. A. Fick, *Ursache und Wirkung. Ein erkenntnis-theoretischer Versuch*, cit.

376. La casa de la suegra de Overbeck, Louise Rothpletz, en Zúrich.

377. Nietzsche había encargado al editor que le enviara a Rohde un ejemplar de *Aurora*, que había salido a principios de julio, acompañado de una carta (cf. carta 120). El 21 de octubre Nietzsche volvió a escribirle, cf. carta 161.

378. Alude a su separación de las facciones de los wagnerianos y schopenhauerianos, entre los que gozaba de gran prestigio en su juventud.

379. H. Romundt, *Antäus*, cit., cf. la carta 139.

380. Se refiere seguramente a la crisis personal que sufrió Romundt y que lo empujó a plantearse una conversión al catolicismo. Tras superar la crisis, Romundt renunció a dicha conversión. Cf. la carta del 28 de febrero de 1875, a E. Rohde (CO III, carta 430).

381. Cf. la carta 137, a Franziska Nietzsche, 18 de agosto de 1881.

382. Cf. la carta 136.
383. Pachnicke estaba trabajando en su disertación *De philosophia Epicuri* (Hallenser Dissertation), Halle, 1882. En la biblioteca de Nietzsche se conserva un ejemplar con la dedicatoria del autor: «Prof. Dr. Friederico Nietzsche / *has primitias / dat dicat dedicat / auctor*» (BN, 430). Rohde estuvo de profesor en la Universidad de Tubinga desde 1878 hasta 1886.
384. Rée llegó a Génova en febrero de 1882, y permaneció hasta mediados de marzo.
385. Mientras esperaba noticias de Viena sobre *Broma, ardid y venganza*, Köselitz empezó a fraguar un nuevo proyecto de ópera. En marzo de 1881 consideró por primera vez la idea de volver a poner en música la famosa ópera de Domenico Cimarosa, *Il matrimonio segreto*, que se había estrenado en Viena en 1792, utilizando la traducción alemana del libreto original italiano de Giovanni Bertati. Esta reelaboración de la ópera se titulará *El león de Venecia*, y su primera representación fue el 23 de enero de 1891, en el teatro municipal de Danzig, promovida por Carl Fuchs. Fue la única ópera que Köselitz pudo llevar a escena en vida.
386. Nietzsche poseía ejemplares encuadernados de *El nacimiento de la tragedia* y de las *Consideraciones intempestivas*, pero presumiblemente se trata del volumen que contenía las primeras ediciones de *Humano, demasiado humano*, *Opiniones y sentencias varias* y *El caminante y su sombra*, que se conserva en la Herzogin Anna Amalia Bibliothek.
387. Cf. la carta 86, a H. Köselitz, 24 de febrero de 1881.
388. Estas cartas de Overbeck y de su suegra, Louise Rothpletz, no se conservan.
389. No se sabe a qué se refiere Nietzsche, ya que la carta de Overbeck no se conserva.
390. Rohde no había respondido a la carta de Nietzsche del 4 de julio que acompañaba el envío de *Aurora* (cf. carta 120). Este silencio de Rohde le hirió profundamente, cf. carta 150.
391. P. Foissac, *Meteorologie mit Rücksicht auf die Lehre vom Kosmos und in ihren Beziehungen zur Medicin und allgemeinen Gesundheitslehre* [Metereología, con atención a la teoría del cosmos y sus relaciones con la medicina y la teoría general de la salud], Leipzig, 1859 (BN, 228). Cf. carta 167.
392. No se tienen datos conocidos sobre la existencia de esta colonia, por lo menos donde la sitúa Nietzsche.
393. Rée tenía intención de visitar a Nietzsche pero no lo hizo hasta primeros de febrero de 1882, y se quedó hasta mediados de marzo.
394. Esta identificación con el Filoctetes de Sófocles vuelve a aparecer tres años más tarde, en la carta 534, del 18 de septiembre de 1884.
395. «Toda esperanza», parodia de los versos que en la *Divina comedia* («Infierno», III, 9) aparecen sobre la puerta de entrada al infierno: «Lasciate ogni speranza, voi ch'entrate!» (¡Dejad toda esperanza, vosotros que entráis!).
396. Se refiere a Andrea Doria (1466-1560), almirante y político genovés, príncipe de Génova desde 1528, dio a la ciudad una constitución radicalmente aristocrática. Nietzsche estima mucho su figura junto a la de Colón, cf. FP III, 1884, 25[194].
397. Respectivamente, *Il matrimonio segreto* y *Broma, ardid y venganza*.
398. Se refiere a la ópera de Vincenzo Bellini, *I Montecchi e i Capuleti*.
399. Köselitz había comprado un billete de la lotería nacional de Milán para él y Nietzsche. El sorteo se celebraba el 1 de noviembre.
400. No se conserva.
401. Cf. carta 147. Al final, Rée enviará las medicinas por correo.
402. Cf. carta 163, a F. Overbeck, 28 de octubre de 1881.
403. Cf. la carta 140, a H. Köselitz, 21 de agosto de 1881.

404. Eduard Hagenbach-Bischoff (1813-1910) fue colega de Nietzsche en la Universidad de Basilea, donde enseñó física desde 1863 a 1906, y un ilustre científico en su época.

405. Nietzsche juega con el doble significado del verbo *sich aufhängen*, que significa «colgarse» y «ahorcarse».

406. Los trabajos en el túnel del San Gotardo, entre Airolo y Göschenen, fueron terminados a finales de 1881. En mayo de 1882 circularon los primeros trenes.

407. H. Romundt, *Antäus*, cit. Cf. carta 139.

408. En realidad, el título correcto es *Il matrimonio inaspettato*, estrenada en San Petersburgo en 1779.

409. Se trata del inicio del acto IV (nocturno y dueto) de su ópera bufa *Broma, ardid y venganza*. Köselitz hizo una trascripción para piano y se la mandó a Overbeck el 7 de octubre de 1881.

410. Emma Wixon (1859-1940), cantante de ópera famosa en la época.

411. Personaje de la *Odisea* de Homero, VIII. Cf. el fragmento poético de la primavera de 1882, FP II 19[10], titulado «Canciones de Nausícaa».

412. Köselitz le había escrito diciéndole que no iba a poder realizar el proyecto de visitarlo, porque quería dedicarse por entero a la composición de su nueva ópera.

413. El gran parque de la Villetta di Negro limitaba con la salita delle Battistine, donde vivía Nietzsche. Para Stendhal, Cf. *Promenades dans Rome*, 10 de noviembre de 1827; *Correspondance*, Paris, 1854, 14 de agosto y 11 de noviembre de 1827, y *Mémoires d'un touriste,* Paris, 1877, «Génova».

414. Se refiere a la cantante Emma Nevada, cf. carta 168. *Mignon*, ópera de Ambroise Thomas, basada en la novela de Goethe *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister*.

415. Cf. cartas 12 y 96a.

416. No conservadas.

417. A partir de enero de 1882, Schmeitzner empezó a publicar la revista *Internationale Monatsschrift*, para la que estaba buscando autores, entre ellos Nietzsche y Overbeck. El director fue Bruno Bauer, hasta su fallecimiento en 1882.

418. En su carta de respuesta Köselitz le dio diversas informaciones sobre Georges (no François) Bizet y su *Carmen*, pero confesándole que aunque en Venecia se representaba con asiduidad, no la había visto (KGB III/2, 198). Nietzsche escuchó la ópera en el teatro Paganini de Génova, con Célestine Galli-Marie en el papel principal, como en su estreno en París en 1875.

419. El libreto de Meilhac y Halévy se basaba en la novela corta homónima de Prosper Merimée, de 1845. Cf. carta 177.

420. Cf. *El caso Wagner*, § 1.

421. Cf. carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881.

422. Carta no conservada.

423. Cf. carta 166, a P. Rée, 6 de noviembre de 1881.

424. En el verano de 1881 había comenzado a desarrollar la filosofía del eterno retorno. Al final de 1881 estaba trabajando en la «continuación de *Aurora*», que luego pasará a ser *La gaya ciencia.*

425. Köselitz le había ya informado el 1 de noviembre de que los Wagner estaban en Palermo (KGB III/2, 194).

426. Sobre Chamfort, cf. FP II 12[121], 15[37] y 15[71], del otoño de 1881. La relación Chamfort-Mirabeau la trata en *La gaya ciencia*, § 95, y en FP II 15[22], del otoño de 1881. Para la vida de Chamfort, Nietzsche se basa en P.-J. Stahl, «Histoire de Chamfort», contenida en la edición de Chamfort, *Pensées — maximes — anecdotes — dialogues. Nouvelle édition revue et augmentée, contenant des pensées complètement inédites et suivie des lettres de Mirabeau à Chamfort*, Paris, s. f. (BN, 169).

427. Bizet había fallecido el 25 de junio de 1875 en París, poco después del estreno de *Carmen*, que había sido un fracaso.
428. Cf. carta 172, a H. Köselitz, 28 de noviembre de 1881.
429. Cf. carta 139, a F. Overbeck, 20/21 de agosto de 1881.
430. Cf. carta 150, a F. Overbeck, 8 de septiembre de 1881.
431. Cf. la carta 139.
432. Cf. la carta 139.
433. Cf. la carta 170, a H. Köselitz, 27 de noviembre de 1881.
434. En la biblioteca de Nietzsche se encontraba el volumen P. Merimée, *Carmen. Novelle. Deutsch von Rudolph Weiss*, cit., que se perdió (BN, 381).
435. Cf. carta 171, a H. Köselitz, 27 de noviembre de 1881.
436. No conservada.
437. De acuerdo con Plutarco (*Vida de Licurgo*), los espartanos tenían la costumbre de «exponer» a los niños nada más nacer en la Lesjé («Pórtico», «Soportales»), donde eran examinados por una comisión de ancianos para determinar si eran hermosos y de constitución robusta. En caso contrario se les llevaba al *Apóthetas*, una zona barrancosa al pie del Taigeto, donde eran arrojados o abandonados en una cima.
438. Se trata de la disertación de H. Pachnicke, *De philosophia Epicuri*, cit., cf. la nota de la carta 154.
439. Cf. FP II, otoño de 1881, 15[56] y *La gaya ciencia*, § 256.
440. La carta de Rée no se conserva.
441. La *Internationale Monatsschrift*, cf. carta 171. Overbeck adoptó una actitud de rechazo radical frente a ella. En cambio, Nietzsche terminó por enviar sus *Idilios de Messina*, que fueron publicados en seguida, cf. la carta 227.
442. Heinrich von Stein publicó en los primeros tres números de la revista (enero-marzo de 1882) su ensayo «Über Lehre und Person Giordano Brunos».
443. Paul Widemann era un ex estudiante de Nietzsche en Basilea, y se encargó de la primera anualidad de la revista.
444. El libro de Rée *Die Entstehung des Gewissens,* cit., no aparecerá hasta 1885.
445. Desde diciembre de 1877 habían roto su amistad a causa del compromiso de Gersdorff con Nerina Finocchietti. A partir de la primavera de 1881 volvieron a reanudarse los contactos a través de Köselitz, cf. cartas 72, 83, 88, 90, 95, 101 y 143.
446. Cf. CO II, carta 265, a E. Rohde, 25 de octubre de 1872.
447. Cf. CO I, carta 487, a F. y E. Nietzsche, después del 12 de noviembre de 1865.
448. Nietzsche abandonó después este proyecto y convirtió esos libros en *La gaya ciencia*.
449. Köselitz había anunciado su colaboración en la *Internationale Monatsschrift*. Bajo el pseudónimo de Ludwig Mürner, escribió para ella el ensayo «Gesetze im Entwicklungsgang der Menschheit», que sin embargo nunca fue publicado. Cf. carta 208.
450. Cf. carta 170, a H. Köselitz, 27 de noviembre de 1881.
451. «Quittez le long espoir et les vastes pensées; / tout cela ne convient qu'à nous. [Dejad la gran esperanza y los vastos pensamientos; todo ello sólo es adecuado para nosotros]» (La Fontaine, *Faibles*, lib. XI, fábula VIII: «Le vieillard et les trois jeunes hommes», vv. 11-12). Tres jóvenes le dirigen estas palabras a un anciano, que a sus 80 años planta un árbol con la esperanza de ver sus frutos. Cf. FP II, invierno-otoño 1880-1881, 8[74].
452. Esta partitura contiene anotaciones de Nietzsche (BN, 701).
453. Cf. carta 178, a F. Overbeck, 12 de diciembre de 1881.
454. Cf. la carta 182, a H. Köselitz, 28 de diciembre de 1881.
455. Tras una disquisición sobre el determinismo de los seguidores de Epicuro,

Köselitz había bromeado sobre si Nietzsche era lo suficientemente rico en «bienes de la fortuna» como para regalarlos a los demás (en referencia a la partitura de *Carmen*), cf. KGB III/2, 205.

456. Cf. cartas 182 y 392.

457. Se refiere a la proyectada ópera de Köselitz del mismo título, cf. la carta 156.

458. No se conservan.

459. El cumpleaños de la madre.

460. Probablemente para los *Bayreuther Blätter*, que editaba el mismo Schmeitzner.

461. Cf. carta 24, a Franziska Nietzsche, 21 de abril de 1880.

462. Los *Bayreuther Blätter* comenzaron a publicarse a partir de enero de 1878. Diversos documentos atestiguan que Nietzsche estuvo suscrito desde esa fecha hasta el décimo fascículo de 1884, pero no se ha conservado ninguno en su biblioteca.

463. En su carta, Köselitz hacía un crítica amplia y entusiasta de *Carmen*, KGB III/2, 208.

464. Cf. la carta de Elise Fincke de Baltimore, de finales de 1881, KGB III/2, 204.

465. Instituto fundado por el comerciante y banquero George Peabody (1795-1869), que poseía una biblioteca, una galería y una academia musical. Hoy en día sólo se conserva la Peabody Library en Baltimore.

466. Ida Overbeck le había escrito un amplio y entusiasta juicio sobre *Aurora*.

467. Presumiblemente se refiere al pensamiento del «eterno retorno», que repetidamente califica como la «carga más pesada ». Cf. *La gaya ciencia*, § 341, y las cartas 138 y 143.

468. En el verano de 1882 se celebraba el estreno del *Parsifal*.

469. Nietzsche conservaba todavía su certificado como patrocinador del teatro de Bayreuth y como tal tenía derecho a un sitio para la primera representación.

470. Cf. carta 187, a H. Köselitz, 17 de enero de 1882.

471. Máxima pitagórica, cf. cartas 97 y 235.

472. Nietzsche quería mediar para conseguir un estreno de la ópera bufa de Köselitz, con el director Hermann Levi (1839-1900), al que había conocido en su época wagneriana y que era el director preferido de Wagner. No llegó a escribirle hasta noviembre, cf. carta 346.

473. Nunca llegó a escribir una carta al rey Luis II de Baviera, y tampoco le envió *Aurora*.

474. Cf. carta 179, a C. von Gersdorff, 18 de diciembre de 1881.

475. El 4 de febrero.

476. El director del teatro de corte de Viena, Wilhelm Jahn, había devuelto la partitura de *Broma, ardid y venganza* sin ni siquiera haberla abierto, cf. la carta 143.

477. Presumiblemente se refiere a los primeros esbozos de su filosofía del *amor fati*, que Nietzsche había trazado en el invierno 1881-1882, y quedarán recogidos en *La gaya ciencia*. Cf. por ejemplo § 276.

478. Nietzsche le había sugerido a Köselitz que compusiera una ópera sobre el personaje de Nausícaa de la *Odisea*, cf. la carta 168.

479. Estos libros se convertirán luego en *La gaya ciencia*.

480. Se trata del pensamiento del eterno retorno, cf. FP II, primavera-otoño 1881, 11[158]; *La gaya ciencia*, §§ 341-342, y la carta 136.

481. Se trata de un grueso manuscrito, de 276 páginas, que contiene la copia en limpio de apuntes para *La gaya ciencia*.

482. Excepcionalmente, el manuscrito para la imprenta de *La gaya ciencia* al final no fue redactado por Köselitz, sino por Nietzsche con la ayuda de su hermana y un viejo comerciante en junio de 1882 en Naumburg. Cf. carta 230.

483. Nietzsche había aconsejado a Köselitz que para su ópera se dirigiera a Hans von Bülow.

484. Köselitz había establecido contacto personal con el príncipe de Liechtenstein.

485. Hermann Levi dirigió el estreno de *Parsifal* en el verano de 1882.

486. El cuarto libro de *La gaya ciencia* está dedicado al Sanctus Januarius. Cf. la carta 192.

487. Elisabeth Nietzsche fue a Bayreuth con Lou von Salomé.

488. Köselitz al final no fue a Bayreuth.

489. Cf. carta 188, a F. Overbeck, 19 de enero de 1882.

490. Cf. carta 150, a F. Overbeck, 8 de septiembre de 1881.

491. No había tenido noticias de ella desde diciembre de 1879.

492. En su escrito *Publikum und Popularität*, Wagner polemizaba con *Humano, demasiado humano*, sin citar ni la obra ni al autor explícitamente, y sólo transformando el título en «humano e inhumano», cf. KGB II/6, 955.

493. Nietzsche tenía intención de pasar el verano e incluso el invierno en Bastia, Córcega, junto a Köselitz, cf. KGB II/6, 76.

494. Al sur de Alemania, a los pies del Feldberg.

495. Se trata del pensamiento del eterno retorno, cf. las cartas 138 y 143.

496. F. Overbeck, «Über die Anfänge der patristischen Literatur»: *Historische Zeitschrift* XLVIII (1882), 417-472.

497. El 2 de febrero cumplía 56 años.

498. James van Marter, un dentista al que Nietzsche conocía desde la época de Basilea y que lo había tratado una vez en St. Moritz. Cf. CO III, carta 868.

499. El 5 de febrero, Nietzsche y Paul Rée asistieron a la representación de la *Dame aux camélias* de Alexandre Dumas, hijo, con Sarah Berhardt en el papel principal (cf. carta 197).

500. Cf. carta 191. Köselitz había respondido a la carta de Bülow reenviándosela sin más, como respuesta a la impertinencia y la ceguera de Bülow (que sin mirar la partitura, lo había etiquetado de epígono wagneriano), cf. KGB III/2, 219-220.

501. Paul Rée residió en Génova desde el 4 de febrero hasta el 13 de marzo de 1882.

502. Rée había llevado consigo la máquina de escribir que acababa de comprar, por cuenta de Elisabeth Nietzsche.

503. Cf. *Odisea*, XX, 18 y *Aurora*, § 199.

504. Köselitz había expuesto en su carta algunas críticas al parágrafo 112 de *La gaya ciencia* titulado «Causa y efecto», cf. KGB III/2, 217-219.

505. Que se convertirá en el libro IV de *La gaya ciencia*.

506. Se refiere al *Internationale Monatsschrift*, cf. cartas 180 y 208.

507. En el prefacio de la primera entrega, el director de la revista, Bruno Bauer, había defendido esta idea supranacionalista de Europa (p. 5).

508. No se conserva documentación sobre una edición de los *Lieder* de Krug en el editor Kahnt. Tampoco se conserva en la biblioteca de Nietzsche.

509. Cf. FP II, otoño 1881, 12[198].

510. Se refiere a Paul Rée, que había llegado el día anterior a Génova con un montón de regalos, entre ellos la máquina de escribir.

511. Se trata de las entradas para el estreno del *Parsifal*.

512. Cf. carta 195, a H. Köselitz, 5 de febrero de 1882.

513. Nietzsche quería darle las gracias por el cuaderno de *Lieder* que le había regalado, cf. cartas 195 y 207.

514. Cf. carta 115, a H. Köselitz, 17 de junio de 1881.

515. Köselitz tenía puestas las esperanzas en que su nueva ópera *Il matrimonio segreto*, que luego se llamará *Il leone di Venezia,* fuese representada en el carnaval de Venecia de 1883.

516. La fuente de esta información es Paul Rée, que había visto a Gersdorff en Leipzig. Cf. carta 166.

517. La máquina de escribir, que había estado reparándose, cf. cartas anteriores.

518. Cartas no conservadas.

519. Se trata del primer escrito hecho con la nueva máquina de escribir.

520. Cf. *La gaya ciencia*, «Broma, ardid y venganza», § 13 (PC 26).

521. *Ibid*., § 12 (PC 26).

522. Cf. FP II, primavera 1882, 19[6].

523. Cf. *La gaya ciencia*, «Broma, ardid y venganza», § 14 (PC 27).

524. Cf. FP II, primavera 1882, 19[5].

525. *La gaya ciencia*, «Broma, ardid y venganza», § 16 (PC 27).

526. *La gaya ciencia*, «Broma, ardid y venganza», § 15 (PC 27).

527. Nietzsche entiende mal el nombre escrito por Köselitz: es Sebastian Franck (1499-1542), autor de *Sprichwörter, schöne, weise, herrliche Klugreden und Hofsprüche*, Frankfurt, 1541.

528. Paul Rée.

529. A primeros de marzo, Nietzsche y Rée fueron a Mónaco, cf. cartas 205 y 206.

530. El 13 de marzo Rée fue a Roma a ver a Malwida von Meysenbug.

531. Nietzsche y Rée pasaron el invierno de 1876-1877 en Sorrento, donde Nietzsche se quedó hasta mayo.

532. *El barbero de Sevilla*, de Gioacchino Rossini.

533. Presumiblemente Nietzsche alude a su preferencia absoluta por otra ópera ambientada en Sevilla, *Carmen*. Köselitz defendía el valor musical de la ópera de Rossini. Cf. la carta 205.

534. La máquina de escribir seguía sin funcionar bien (cf. carta 199), de manera que escribía muchas de las letras una encima de otra.

535. Para ir a Mónaco.

536. El cementerio monumental de Génova, cf. carta 67.

537. A finales de marzo, Nietzsche decidió de repente ir a Messina, cf. carta 202.

538. Gersdorff se interesaba mucho en encontrar posibilidades para representar la ópera de Köselitz *Broma, ardid y venganza*. Se dirigió al barón August von Loën, empresario teatral de Weimar en quien consiguió suscitar mucho interés por ella.

539. Con Martha Nietzsche, con la que se había comprometido en diciembre de 1881.

540. No se conserva.

541. Bernhard Förster (1843-1889) se casó el 22 de mayo de 1885 con Elisabeth. Cf. cartas 589 y 763.

542. Al final, Förster emigró, no a Brasil, sino a Paraguay en 1883. En 1885 volvió a Alemania con el propósito de reclutar emigrantes para fundar una colonia aria llamada «Nueva Alemania». Murió en 1889, seguramente por suicidio.

543. Köselitz había mencionado, entre otras cosas, una expedición al Polo Norte, y viajes a los Balcanes (en conflicto) o a China.

544. Nietzsche se planteaba de nuevo ir a México por el clima, cf. cartas 168, 381 y 450.

545. En Argelia, era frecuentado como balneario invernal.

546. En los primeros días de marzo, cf. la carta 205.

547. Cf. carta 202, a H. Köselitz, finales de febrero de 1882.

548. Cf. carta 198, a H. Köselitz, 11 de febrero de 1882.

549. Cf. carta 195, a H. Köselitz, 5 de febrero de 1882.

550. Cf. *La gaya ciencia*, § 103.

551. El ensayo no publicado «Gesetze im Entwicklungsgang der Menschheit» [Leyes en el desarrollo de la humanidad], cf. carta 180.

552. Cf. carta 204, a F. Overbeck, principios de marzo de 1882.
553. No conservada.
554. Nietzsche se refiere a Messina, donde fue a finales de marzo.
555. La copia en limpio de apuntes destinados para *La gaya ciencia*, cf. carta 190.
556. Köselitz quería terminar lo más pronto posible la partitura de su ópera.
557. Köselitz le había contado que notaba una sensible pérdida de la vista de mes a mes.
558. El 17 de marzo, Nietzsche le encargó a Overbeck que mandase 250 francos a Köselitz, cf. carta 210.
559. PC 20-22. Nietzsche incluyó este poema en la colección *Idilios de Messina*, que envió a Schmeitzner a mediados de mayo, y que se publicó en la *Internationale Monatsschrift*, mayo 1882, 269-275. Cf. carta 227.
560. Cf. carta 204, a F. Overbeck, principios de marzo de 1882.
561. Una reproducción del artículo en *Friedrich Nietzsche. Chronik in Bildern und Texten*, cit., p. 506.
562. La carta de Rohde no se conserva.
563. Sobre la gran estima que tenía Nietzsche por la lengua latina, por encima del alemán, cf. hasta esta época la *Consideración intempestiva I*, § 11, FP I 37[3] de finales de 1874, y *Humano, demasiado humano I*, § 203.
564. Para poder ayudarlo económicamente, cf. carta 215.
565. Margherita di Savoia, reina de Italia de 1878 a 1900.
566. Robert von Keudell (1824-1903), amigo de Otto von Bismarck, de 1876 a 1887 fue embajador alemán en Roma.
567. Cf. carta 168, a H. Köselitz, 18 de noviembre de 1881.
568. La protagonista de la ópera bufa de Köselitz *Broma, ardid y venganza*.
569. En abril de 1881, Nietzsche había leído a R. Mayer, *Die Mechanik der Wärme*, cit., y el ensayo *Über Auslösung*, cf. carta 101.
570. Ruggero Giuseppe Boscovich (1711-1787). Nietzsche leyó ya en 1873 su escrito *Philosophiae naturalis Theoria redacta ad unicam legem virium in natura existentium*, Wien, 1769. Cf. carta 460.
571. En enero de 1880, cuando Nietzsche se creía próximo a morir, cf. carta 2.
572. Artículo de viaje, recogido en su libro *Der Lebensabend einer Idealistin*, Berlin, 1898.
573. Theobald Oehler, el hermano de Franziska Nietzsche. Cf. cartas 125 y 126.
574. En italiano significa «¡Aquí tiene!».
575. Paul Rée había conocido en Roma, en casa de Malwida von Meysenbug, a Louise (Lou) von Salomé (1861-1937), una joven rusa que estaba haciendo una estancia con su madre en Italia por motivos de salud.
576. Cf. carta 213.
577. La máquina de escribir se había roto varias veces. A finales de marzo Nietzsche dejará de usarla para siempre. El último escrito a máquina es la carta 217 del 21 de marzo, a Köselitz.
578. Malwida residía en Roma en *via della* Polveriera, 6.
579. Presumiblemente se trata de dinero que Nietzsche había prestado a Rée en Génova.
580. Cf. carta 168, a H. Köselitz, 18 de noviembre de 1881.
581. Se trata, respectivamente, de las óperas *Mignon* de Ambroise Thomas, *El barbero de Sevilla* de Rossini y *Fausto* de Gounod.
582. Cf. carta 172, a H. Köselitz, 28 de noviembre de 1881.
583. Köselitz no aceptó la oferta de Nietzsche.
584. Nietzsche partió para Messina el 29 de marzo y llegó el 1 de abril.
585. El cumpleaños de Elisabeth era el 10 de julio. Nietzsche le mandaba el libro

de Marie d'Angoult, *Mes souvenirs 1806-1833*, cit., escritos póstumos que aparecieron un año después de su muerte. Tras haber dejado a su marido, Marie d'Angoult se fue con Franz Liszt a Italia, donde en 1837 nació la hija Cosima.

586. Nietzsche hace un juego de aliteraciones. Se trata de primeras versiones de los *Idilios de Messina*. También las había enviado a Köselitz, cf. cartas 201 y 209.

587. Cf. carta 202, a H. Köselitz, finales de febrero de 1882.

588. Al final, Nietzsche se quedó sólo hasta el 20 de abril, para ir de repente a Roma y conocer a Lou Salomé.

589. Cf. carta 208.

590. Nietzsche había hecho el viaje de Génova a Messina de la manera más aventurada, del 29 de marzo al 1 de abril, tal como había proyectado y comentado a Köselitz. Había convencido al capitán de un barco de mercancías siciliano para que lo llevara como único pasajero.

591. Desde primeros de mayo hasta el 23 de junio de 1881, Nietzsche había residido junto a Köselitz en Recoaro, cerca de Vicenza, cf. carta 115.

592. En torno al 21 de abril, Nietzsche se había marchado de repente de Messina, después de que el 20 de abril Rée le comunicase que Lou Salomé estaba en Roma y tenía muchas ganas de conocerlo.

593. En Roma, Nietzsche se encontró con Lou y Paul Rée el 24 de abril. El 1 de mayo Lou emprende, con la madre, un viaje al norte de Italia, mientras que Paul Rée se queda en Roma con Nietzsche, que estaba indispuesto. Ellos se marcharán a primeros de mayo para reunirse con Lou y la madre en el lago d'Orta el 5 de mayo. Primero Nietzsche y luego Rée, Lou y la madre se trasladaron a Lucerna. Aquí decidió Nietzsche dejar a los amigos por unos días e ir a ver a Overbeck a Basilea. El viaje al que se refiere Nietzsche es seguramente el de Orta a Lucerna.

594. Nietzsche llegó a Basilea el 8 de mayo y se quedó hasta el 13 en casa de los Overbeck, para volver a ver a los amigos en Lucerna.

595. El Löwengarten es el jardín público de Lucerna. Un gigantesco león esculpido en roca, por Bertel Thorwaldsen, da nombre al jardín. En ese proyectado nuevo paseo por el jardín con Lou, Nietzsche le propuso por segunda vez el matrimonio.

596. Este ejemplar era para Lou Salomé.

597. Cf. carta 195, a H. Köselitz, 5 de febrero de 1882.

598. Primera mención de *La gaya ciencia*, que comienza con una colección de 63 epigramas en versos: «Broma, ardid y venganza. Preludio en rimas alemanas».

599. Nietzsche llegó a Naumburg el 17 de mayo.

600. Después de su estancia en casa de los Overbeck en Basilea, Nietzsche volvió a verse con Rée y Lou Salomé en Lucerna, donde permaneció del 13 al 16 de mayo. Se alojó en el hotel St. Gotthard, junto a la estación.

601. El 16 de mayo los amigos se marcharon de Lucerna. Nietzsche volvió a Basilea, se detuvo unas pocas horas y partió para Naumburg, donde llegó el miércoles 17. Por su parte Rée acompañó a Lou y a su madre hasta Zúrich, y volvió a su residencia en Stibbe.

602. El martes 31 de mayo Lou fue a visitar a Ida Overbeck en Basilea.

603. Se trata de los *Idilios de Messina* (PC 19-22), cf. carta 209. Schmeitzner aceptó todas las condiciones de Nietzsche.

604. Lou, Rée y Nietzsche habían hecho varios planes para el futuro, de colaboración intelectual, que preferían mantener ocultos.

605. Presumiblemente acompañaba el envío de las galeradas de los *Idilios de Messina*, cf. la carta 227.

606. El dictado era de los cuatro libros de los que constó la primera edición de *La gaya ciencia*, cf. cartas 190 y 208.

607. Cf. carta 228 a F. Overbeck, 23 de mayo de 1882.

608. Se trata de las galeradas de los *Idilios de Messina*.

609. La publicación de la revista *Internationale Monatsschrift* sólo duró dos años, 1882-1883.

610. Köselitz se había ocupado últimamente de la redacción de los manuscritos para la imprenta.

611. Cf carta 230, a P. Rée, 24 de mayo de 1882.

612. En su viaje de vuelta de Lucerna a Naumburg, se había detenido unas horas en Basilea.

613. El 30 de mayo Lou le había escrito a Franz Overbeck solicitando una visita para el día siguiente, con la esperanza además de conocer a Jacob Burckhardt.

614. Cf. J. W. Goethe, *Gesellige Lieder* [Cantos de convivencia], «General-beichte» [Confesión general], estrofa 5.

615. A finales de mayo, Lou fue con la madre a Hamburgo, para ver a su familia materna, y luego partieron para Stibbe, pasando por Berlín. El 16 de junio Nietzsche intentó en vano encontrarse con ella en Berlín (cf. carta 241), pero Lou ya se había marchado a Stibbe. Así que Nietzsche se marchó inmediatamente a Naumburg (cf. carta 242).

616. Nietzsche pensó en un primer momento en el castillo de Hummelshayn, pero luego se decidió por Tautenburg, cerca del castillo de Dornburg, cf. carta 249.

617. Se refiere a la famosa fotografía en la que aparece Lou guiando un carro con un látigo en la mano, y tirando del carro Rée y Nietzsche.

618. El 24 de julio Lou tuvo un encuentro con Elisabeth Nietzsche, en cuya compañía partió para Bayreuth a fin de asistir a la primera representación del *Parsifal* el 26 de julio.

619. Cf. carta anterior.

620. Rée le regaló a Lou su entrada para la primera representación del *Parsifal*.

621. Heinrich Romundt había ido, desde Leipzig, a hacer una visita a Naumburg.

622. Cf. carta 230, a P. Rée, poco antes del 24 de mayo de 1882.

623. Cf. cartas 238 y 267, y *Opiniones y sentencias diversas*, § 167, «Sibi scribere».

624. «Las cosas de los amigos son comunes», cf. cartas 97 y 181.

625. El tema del *amor fati* apareció publicado por primera vez en agosto de 1882 con *La gaya ciencia*, § 276. Los primeros apuntes sobre él están en los fragmentos FP II, otoño de 1881, 15[20], y diciembre 1881-enero 1882, 16[22], y carta 243.

626. No se conserva.

627. Lou tuvo que entretenerse en Hamburgo por motivos inesperados, de modo que luego no le quedó tiempo en su viaje de vuelta a Stibbe para detenerse en Berlín. Cf. carta 241.

628. Localidad balneario de la baja Silesia. Lou le había propuesto a Nietzsche que se viesen allí, porque pensaba ir con Paul Rée y su madre. Pero al final los planes cambiaron, y se quedaron en casa de los Rée en Stibbe.

629. Lou le había contado que estaba leyendo *Aurora* y que era su única compañía.

630. La primera representación del *Parsifal*, el 26 de junio.

631. Nietzsche tenía muchos deseos de acompañar él mismo a Lou a Bayreuth, cf. carta 241.

632. Cf. carta 228, a F. Overbeck, 23 de mayo de 1882.

633. Localidad alpina, situada en la extremidad sudoriental de Baviera, lindando con Austria.

634. Este proyecto de estancia en Leipzig no pudo realizarse, cf. carta 235.

635. Cf. carta 235, a P. Rée, 29 de mayo de 1882.

636. Lou le había referido el contenido de una carta que Malwida le había dirigido a ella, poniendo muchas objeciones a los planes de convivencia para el otoño-invierno de los tres amigos (Rée, Lou y Nietzsche), que pensaban retirarse para dedicarse al estudio y a la investigación filosófica.

637. Se trata de un ejemplar de *Humano, demasiado humano I*, en cuya contraportada Nietzsche había escrito el poema que aparece en la carta 288.

638. Extraído de Píndaro, *Píticas*, II, 72, la cita completa es: «γένοι', οἷος ἐσσὶ μαθών». La traducción es controvertida: «¡Hazte el que eres!, como aprendido tienes» (trad. de A. Ortega, Gredos, Madrid, 1984), o «Aprende a ser quien eres» (trad. de J. Alsina, Planeta, Barcelona, 1990), u otras variantes. El lema pindárico aparece en estos años también en FP II, primavera-otoño de 1881, 11[297], y en *La gaya ciencia*, § 270.

639. Nietzsche esperaba encontrar a Lou en la estación de Berlín, en tránsito desde Hamburgo a Stibbe, pero el encuentro no tuvo lugar.

640. En su camino a Viena, donde pensaba pasar el otoño-invierno con Rée y Lou, Nietzsche quería que hiciesen una breve estancia a medio camino en Berchtesgaden, en Baviera, cf. carta 238.

641. En cambio, Nietzsche sólo permaneció un día en el Grunewald, junto a Berlín, cf. carta siguiente.

642. Estos versos fueron redactados en Génova en la primavera de ese año, y llevan el mismo título que el *Singspiel* de Goethe puesto en música por Köselitz.

643. Presumiblemente la carta del 10 de junio de 1882. La de Rée no se conserva.

644. Lou estaba con los Rée en Stibbe.

645. Cf. carta 236, a F. Overbeck, 5 de junio de 1882.

646. Cf. *La gaya ciencia*, § 277, «Providencia pesonal».

647. La última carta que Nietzsche había enviado a Köselitz era del 8 de abril, desde Messina. Desde hacía más de dos meses no le había contado nada acerca de los últimos sucesos, tan importantes para su vida.

648. Cf. carta 228, a F. Overbeck, 23 de mayo de 1882.

649. Cf. carta 167, a F. Overbeck, 14 de noviembre de 1881.

650. Es la dirección de Romundt. Presumiblemente Nietzsche se la dio al editor para una cita en Leipzig.

651. Cf. cartas 228 y 233.

652. Cf. cartas 233, 234 y 239.

653. Nietzsche estuvo veraneando en Tautenburg desde el 25 de junio al 27 de agosto. El 7 de agosto se le unieron su hermana y Lou von Salomé. Cf. carta 262.

654. Seguramente en su período de estudios en Jena (1863-1870), antes de su llamada a la Universidad de Basilea.

655. El 22 de junio había estado en casa de Romundt en Leipzig para una cita con su editor, cf. carta 246.

656. Goethe se retiró al castillo de Dornburg, del 7 de julio al 11 de septiembre de 1828.

657. Cf. carta 256, a L. von Salomé, 2 de julio de 1882.

658. No está documentado un encuentro de Nietzsche con Liszt. Seguramente Nietzsche hace referencia simplemente a una información que le refirieron a su llegada a Tautenburg.

659. Cf. *Aurora*, § 502, y *La gaya ciencia*, § 352.

660. Lou von Salomé estaba residiendo desde mediados de junio en Stibbe, en casa de los Rée.

661. Cf. carta 247.

662. Cf. carta 325, a L. von Salomé, 8 de noviembre de 1882.

663. Cf. *La gaya ciencia*, § 342.

664. Cf. carta 274, a E. Schmeitzner, 28 de julio de 1882.

665. Cf. *Humano, demasiado humano I*, § 34.

666. Nietzsche envió este poema sin decir que era de Lou von Salomé, de manera que Köselitz creyó que era de Nietzsche, cf. carta 263.

667. Se refiere al «Preludio en rimas alemanas», de *La gaya ciencia*.

668. Nietzsche prefería la nueva ortografía de la palabra *stets* (siempre), en lugar de la antigua *stäts*.

669. El pastor Stölten. Elisabeth Nietzsche y Lou von Salomé vivieron, durante su estancia en Tautenburg, en su casa (cf. la carta 257). Nietzsche residió, en cambio, en una casa de campesinos.

670. Esta indicación se refiere a la reducción para piano *Parsifal. Ein Bühnenweihfestspiel von Richard Wagner. Vom Orchester für das Klavier übertragen von Joseph Rubinstein*, Mainz, 1882; de p. 56: «Vom Bade kehrt der König heim [Del baño vuelve el rey a casa]» hasta p. 93: final del primer acto; las pp. 231-238 pertenecen al acto III; p. 231: Kundry recibe el bautismo de Parsifal, «Parsifal — Wie dünkt mich doch die Aue heut so schön [¡Qué hermosa me parece hoy la pradera!]»; mitad de la p. 238: «Parsifal — Sieh! es lacht die Aue [¡Mira! La pradera sonríe]».

671. Carta no conservada, del 30 de junio, en la que aceptaba ir a Tautenburg.

672. Cf. carta 251, a L. von Salomé, 27/28 de junio de 1882.

673. Se refiere a los seis años de espíritu libre, iniciados con *Humano, demasiado humano*, publicado en 1878, pero que empezó a componer dos años antes. Cf. carta siguiente.

674. El cuarto libro de *La gaya ciencia*.

675. El 22 de junio, cf. carta 246.

676. Cf. cartas 255 y 259.

677. Nietzsche estaba preparando para la imprenta *La gaya ciencia*, que se publicaría a mediados de agosto.

678. El párroco titular de Naumburg, Friedrich August Wenkel, con su hija Susanne. Nietzsche había tenido estrechas relaciones con él durante los años de escuela y de universidad.

679. Cf. carta 248, a F. Overbeck, 24 de junio de 1882.

680. «El hombre muerto» era el nombre de una parte del bosque de Tautenburg, en la que Nietzsche paseaba a menudo. El nombre hacía referencia a los muertos en la guerra de los Treinta Años.

681. De los *Idilios de Messina*.

682. Cf. carta 252, a H. Köselitz, 1 de julio de 1882.

683. Gustav von Salomé (1804-1879) fue un general al servicio del zar.

684. Cf. carta 278, a H. Köselitz, 4 de agosto de 1882.

685. Nietzsche creía que Malwida estaba en casa de su hija adoptiva Olga Herzen, en París, cf. carta 266.

686. Nietzsche pasó el invierno de 1876-1877 en Sorrento junto a Paul Rée, Malwida v. Meysenbug y Albert Brenner, donde nació la primera parte de *Humano, demasiado humano*.

687. J. W. Goethe, *Fausto*, I, «Junto a la fuente», v. 3584.

688. Contando desde *El nacimiento de la tragedia*.

689. Cf. cartas 228, 244 y 267.

690. Sólo fueron Franz Overbeck y Erwin Rohde.

691. *Hegelei*. Cf. *La gaya ciencia*, § 99, FP III, 1885, 35[84] y FP IV, 1888, 16[77].

692. Nietzsche compara repetidamente a Wagner con el aventurero siciliano Cagliostro (Giuseppe Balsamo, 1743-1795), que presumía de estar dotado de poderes extraordinarios. Cf. *El caso Wagner,* § 5, FP II, primavera-otoño de 1881, 11[261], y la carta 272.

693. Cf. carta 257, a E. Nietzsche, 3 de julio de 1882.

694. Cf. carta 262, a Franziska Nietzsche, 11 de julio de 1882.

695. Probablemente el pastor.

696. Cf. carta 264, a M. von Meysenbug, 13 de julio de 1882.

697. Cf. FP III, mayo-julio de 1885, 35[74].

698. Cf. carta 256, a L. von Salomé, 2 de julio de 1882.
699. Cf. FP II, otoño de 1881, 13[4].
700. Cf. carta 235, a P. Rée, 29 de mayo de 1882.
701. Cf. carta 345, a E. Rohde, principios de diciembre de 1882.
702. «O vivir *así* o morir».
703. Lou von Salomé viajó de Stibbe a Leipzig, y aquí se encontró el 24 de julio con Elisabeth Nietzsche, para proseguir hacia Bayreuth.
704. La carta 256, a L. von Salomé, 2 de julio de 1882.
705. Nietzsche esperaba la llegada de Lou el sábado 29 de julio, de vuelta de Bayreuth, pero al final no llegó hasta el 7 de agosto.
706. La carta 256, en realidad del lunes.
707. A principios de 1878, mientras trabajaba aún en la redacción definitiva de *Humano, demasiado humano*, Nietzsche recibió un ejemplar del libreto del *Parsifal* (B. Schott's Söhne, Mainz, 1877), con esa dedicatoria. Cf. CO III, carta 678.
708. Cf. *Ecce homo*, «Humano, demasiado humano», § 5. En realidad esta «simultaneidad» es una invención *a posteriori* de Nietzsche, porque entre ambos eventos pasaron unos cuatro meses. Wagner envió el *Parsifal* el 1 de enero de 1878, y el ejemplar de *Humano, demasiado humano* no llegó a Bayreuth hasta el 25 de abril.
709. Nietzsche les había pedido que buscasen un alojamiento para Lou von Salomé en Bayreuth, cf. carta 248.
710. En su última visita a Basilea, Nietzsche había tenido dos largas sesiones con el dentista. Como administrador de su pensión, Overbeck debía encargarse de saldar la cuenta.
711. Helene Druskowitz (1856-1918), filósofa vienesa, unas de las primeras mujeres en estudiar en la Universidad de Zúrich, como Lou von Salomé, quien seguramente fue quien se la dio a conocer. Participó en los movimientos feministas. Nietzsche la conoció personalmente en Sils-Maria en el verano de 1884, cf. carta 549, 22 de octubre de 1884 a Elisabeth Nietzsche.
712. Theodor Carl Curti, redactor de la *Zürcher Post* y activo periodista, publicó numerosos libros de política, cultura e historia. Cf. cartas 276 y 294.
713. El 23 de julio Nietzsche fue a Naumburg para preparar a la hermana a la audición del *Parsifal*, cf. carta siguiente.
714. Para los bancos de Tautenburg, cf. carta 262.
715. En su carta del 16 de julio, Köselitz le había prometido a Nietzsche mandarle la reducción para piano del primer acto de *Il matrimonio segreto*.
716. Cf. *La gaya ciencia*, § 333.
717. No obstante, la partitura no fue enviada hasta el 4 de septiembre, cf. carta 298.
718. El organista y compositor Arthur Egidi (1859-1943) veraneaba en Tautenburg, y el 7 de agosto fue al festival de Bayreuth. En cuanto a la música de Köselitz, no pudo conocerla porque la partitura para piano no llegó a Tautenburg.
719. Friedrich Kiel (1821-1885), compositor y profesor de la Academia de música de Berlín.
720. Cf. el testimonio de Egidi en S. L. Gilman, *Begegnungen mit Nietzsche*, Bouvier, Bonn, 1987, p. 446.
721. En su carta del 16 de julio, Köselitz había definido así el componente negativo de su carácter, lleno de duda y de rechazo, que le hacía perder muchas oportunidades en la vida.
722. El *Oratorio de Navidad*, compuesto en los años 1860-1861. Cf. CO I, carta 203.
723. Cf. carta 264, a M. von Meysenbug, 13 de julio de 1882.
724. Nietzsche le había mandado a Köselitz el poema «Al dolor» de Lou von Salomé, sin mencionar la autoría, por lo que Köselitz lo tomó por un poema de Nietzsche, cf. carta 252.

725. Nietzsche terminó el manuscrito de *La gaya ciencia* el 2 de julio.

726. Cf. *La gaya ciencia*, § 277.

727. Köselitz le estaba dando vueltas a la idea de componer la música para la comedia *Michel Perrin. Comédie-Vaudeville en deux actes par Mélesville et Duneyrier*, Berlin, 1878-1881 (BN, 379-380).

728. Nietzsche esperaba la vuelta de Lou de Bayreuth para el 29 de julio, pero ésta no llegó hasta el 7 de agosto.

729. Elisabeth estaba en Bayreuth para el festival.

730. Seguramente una olla especial para cocinar.

731. No conservada.

732. No conservada.

733. *La gaya ciencia* salió con una cubierta en azul claro.

734. El texto era el siguiente: «Con este libro llega a su cumplimiento una serie de escritos de Friedrich Nietzsche, cuyo objetivo conjunto es ofrecer una nueva imagen del espíritu libre y una nueva meta. A esta serie pertenecen: *Humano, demasiado humano,* con el apéndice: *Opiniones y sentencias varias* / *El caminante y su sombra* / *Aurora*. Pensamientos sobre los prejuicios morales / *La gaya ciencia*». A continuación seguía el título de las obras de Nietzsche anteriores a *Humano, demasiado humano*.

735. Los primeros tres ejemplares de *La gaya ciencia* llegaron a Tautenburg el 20 de agosto, cf. carta 282.

736. Como editor de los *Bayreuther Blätter*, Schmeitzner era un invitado importante en el festival de Bayreuth.

737. Cf. *La gaya ciencia*, § 146 y *El caminante y su sombra*, § 90. Sobre Wulfila, Nietzsche le había pedido información a Overbeck en octubre de 1879, cf. CO III, carta 894.

738. Cf. carta 272, a H. Köselitz, 25 de julio de 1882.

739. Cf. carta 264, a M. von Meysenbug, 13 de julio de 1882.

740. Köselitz contaba en su carta del 28 de julio que una joven vienesa, que estaba allí de vacaciones, tocó varias partes de su obra con una finura, una sensibilidad y un virtuosismo que a él mismo lo habían sorprendido y conmocionado, Cf. KGB II/2, 270.

741. Se refiere a Wagner. El personaje adquirirá un valor simbólico y reaparecerá en la cuarta parte de *Así habló Zaratustra*.

742. Este encuentro no debió de tener lugar, ni Lou tuvo ningún trato familiar con los Wagner. A pesar de lo que Lou von Salomé cuenta en su autobiografía (*Mirada retrospectiva*, cit., pp. 73-74), ella no aparece nunca mencionada en los diarios de Cosima Wagner.

743. Carta no conservada.

744. Lou von Salomé y Elisabeth Nietzsche esperaban llegar a Tautenburg el 29 de julio. Pero al final retrasaron su partida. Finalmente, debido a la indisposición de Lou, Elisabeth se marchó por su cuenta y llegó el 1 de agosto.

745. Esta famosa frase de Wagner es una invención de Elisabeth, que volverá a presentar en sus biografías del hermano. En realidad, Elisabeth no mantuvo nunca una conversación con Wagner en ese festival, hecho que ha quedado atestiguado por sus propias declaraciones prematuras, antes de que elaborara su versión inventada, en una carta que le envió a Overbeck el 15 de abril de 1883.

746. En la primera edición alemana de KGB y KSB esta carta había sido fechada el 2-3 de agosto de 1882. En el *Nachbericht* ha sido corregida la fecha atendiendo a dos hechos. En primer lugar, la carta acompañaba el envío de un ejemplar de *La gaya ciencia* y Nietzsche recibió los primeros ejemplares el 20 de agosto. En segundo lugar, la carta fue enviada desde Naumburg, y Nietzsche se fue de Tautenburg el 27 de agosto y permaneció en Naumburg hasta el 8 de septiembre (KGB III/7-1, 256). Igual que la edición alemana, mantenemos la numeración de orden original de la carta (n.º 277), aunque en realidad ocupa un lugar cronológico posterior.

747. Cf. carta 286, a T. Curti, julio/agosto de 1882.

748. Probablemente en la última estancia de Nietzsche en Basilea, del 8 al 13 de mayo de 1882.

749. Estas palabras deben de ser el resultado de la versión que Elisabeth dio a su hermano sobre los días de Bayreuth, sobre el festival y, sobre todo, acerca del comportamiento negativo de Lou von Salomé con respecto a él. Elisabeth llegó a Tautenburg el 2 de agosto. Lou no llegaría hasta el 7. Cf. la carta siguiente, y para la expresión, cf. carta 263.

750. Nietzsche está pensando en todos sus conocidos, que se repartían por Bayreuth, Roma, Basilea, Múnich, París, etcétera.

751. G. E. Lessing, «La muerte» (1751), v. 3.

752. Cf. cartas 293 y 301, y *La gaya ciencia*, § 324, titulado así: «*In media vita*». Cf. también CO III, cartas 880 y 894.

753. Se refiere seguramente al Zaratustra y al eterno retorno, que ya estaban anunciados en los aforismos 341 y 342 de *La gaya ciencia*.

754. Este cambio provenía directamente de Lou von Salomé, cf. carta 264.

755. En su época de amistad y cercanía con Wagner, Nietzsche había estrechado una fuerte amistad con el director de orquesta Hermann Levi, en Múnich, hasta el punto de que fue él precisamente, Nietzsche, quien lo ganó para la causa de la música de Wagner (estrenó el *Parsifal*). Ahora, Nietzsche pensaba hacer lo mismo a favor de la música de Köselitz.

756. Cf. FP II, otoño de 1881, 15[32].

757. Cf. FP II, julio-agosto de 1879, 43[3], y *Humano, demasiado humano*, § 295, en referencia a Poussin.

758. El 2 de agosto, Nietzsche había ido a Naumburg al ver que su hermana y Lou no habían llegado a Tautenburg, desde Bayreuth, el 1 de agosto, como habían anunciado. Cf. carta 276.

759. Para unos nuevos bancos en el bosque de Tautenburg, cf. carta 262.

760. Clara y Heinrich Gelzer, profesor de historia en la Universidad de Jena, que había sido antiguo colega de Nietzsche en Basilea. Nietzsche había fijado para el 7 de agosto un encuentro en casa de los Gelzer entre su hermana, amiga de Clara Gelzer, y Lou Salomé. Las dos debían luego partir de allí para Tautenburg. En casa de los Gelzer se produjo una discusión muy violenta entre la hermana y Lou, que supuso el inicio de la ruptura. Cf. la carta de Elisabeth Nietzsche a Clara Gelzer del 24 septiembre-2 de octubre de 1882 (F. Nietzsche, L. von Salomé y P. Rée, *Documentos de un encuentro*, ed. de E. Pfeiffer, Laertes, Barcelona, 1982, pp. 177-182).

761. Este material está recogido en el cuaderno M III 1, publicado como FP II, primavera-otoño de 1881, 11[1-348].

762. Lou se quedó en Tautenburg hasta el 26 de agosto.

763. Cf. cartas 264 y 278.

764. Cf. *La gaya ciencia*, § 99.

765. Carta no conservada.

766. Carta no conservada. Cf. carta 143.

767. Probablemente se vuelve a referir a lo ocurrido en Bayreuth, según la versión de su hermana Elisabeth. Cf. carta 278.

768. El 27 de agosto Nietzsche dejó Tautenburg.

769. Ludwig Sieber (1833-1891), filólogo, desde 1871 bibliotecario de la biblioteca universitaria y conocido de Nietzsche.

770. Paul Förster, profesor de instituto en Berlín, hermano de Bernhard, futuro cuñado de Nietzsche.

771. Overbeck estaba residiendo todo el mes de agosto en casa de sus parientes en Dresde.

772. El 29 de marzo.
773. Cf. carta 277, a J. Burckhardt, finales de agosto-primeros de septiembre de 1882.
774. Cf. cartas 195 y 224.
775. Contiene una serie de aforismos que, salvo algunas modificaciones y ampliaciones, son casi idénticos a los aforismos de FP III, julio-agosto de 1882, 1[45].
776. Cf. FP III, 1882, 1[84].
777. Cf. FP III, 1882, 1[86].
778. Cf. *Más allá del bien y del mal*, § 114.
779. Casi idéntico a FP III, 1882, 1[88]. Cf. FP III, 1882, 1[73] y 5[1]. También carta 342.
780. Cf. FP III, 1882, 1[88].
781. Todos estos aforismos son casi idénticos a los contenidos en FP III, 1882, 1[45].
782. Nietzsche escribió este poema como dedicatoria en la anteportada de un ejemplar de *Humano, demasiado humano I*. Borrador previo en FP III, 1882, 1[105]. Cf. carta 239.
783. Es el día en que Lou von Salomé partía de Tautenburg.
784. Cf. *Humano, demasiado humano*, § 25.
785. En realidad, no se ocupó seriamente de este plan hasta primeros de noviembre, cf. cartas 323 y 324.
786. Cf. carta 294 a J. Burckhardt, que acompaña el envío de un ejemplar de *La gaya ciencia*.
787. Cf. la cita de Emerson que figuraba como lema en la primera edición de *La gaya ciencia*, extraída de su ensayo «History», en *Essays I*, *The selected writings of Ralph Waldo Emerson*, Modern Library, New York, 1992, p. 233: «To the poet, to the philosopher, to the saint, all things are friendly and sacred, all events profitable, all days holy, all men divine». Cf. también el fragmento póstumo 18[5] de febrero-marzo de 1882.
788. Se refiere al «asunto Lou» y a la discusión que Elisabeth había tenido con ella.
789. Lou había escrito el poema un poco antes, en Zúrich. Como hacía a menudo, Nietzsche no compuso una música expresamente para él, sino que adaptó una composición anterior: el *Himno a la amistad*, compuesto en los años 1873-1874. Con la letra de Lou, apareció publicado por primera vez en la editorial de Fritzsch, de Leipzig, en 1887, al cuidado de Heinrich Köselitz. Fue el único trabajo musical publicado en vida de Nietzsche. Sobre la importancia que le daba Nietzsche, cf. *Ecce homo*, «Así habló Zaratustra», § 1.
790. La cantante rusa y admiradora de Wagner Louise von Einbrod, casada con Fernand Ott, vivía en París. Nietzsche la conoció en el primer festival de Bayreuth, y a partir de entonces mantuvo una amistosa relación epistolar con ella. Cf. cartas 323 y 549, y también CO III, cartas 168 y 498.
791. Cf. carta 239, a L. von Salomé, 10 de junio de 1882.
792. Cf. *El caminante y su sombra*, § 350 y *Aurora*, § 227.
793. Con un ejemplar de *La gaya ciencia*.
794. Cf. cartas 278 y 301.
795. Responde a la carta de Köselitz del 22 de agosto en que éste expresa su entusiasmo por *La gaya ciencia*, recientemente recibida, tanto por el libro como por la filosofía contenida en él, y le cuenta que no había estado bien de salud.
796. En su carta del 4 de septiembre, Köselitz le manifestó un juicio bastante crítico sobre la composición. Veía en ella una expresividad cristiano-guerrera, muy tenebrosa, propia del espíritu medieval, que se contradecía con el vitalismo pagano de Nietzsche. En cuanto al poema de Lou von Salomé, igual que en el caso del poema «Al dolor» que el había enviado el 1 de julio (cf. carta 252), Nietzsche calla sobre su verdadero autor. Había sido un regalo de Lou en su despedida de Tautenburg el 26 de septiembre de 1882.
797. Sobre las correcciones aportadas por Köselitz para aligerar esta composición tan «tenebrosa», cf. su carta del 20 de septiembre (KGB II/2, 294).

798. En su carta del 22 de agosto, Köselitz se había quejado de haber estado enfermo y completamente falto de fuerzas.

799. Nietzsche permaneció en Naumburg hasta el 8 de septiembre.

800. Los honorarios por *La gaya ciencia* fueron de 478 marcos.

801. Para la lista de los destinatarios de los ejemplares de regalo, cf. carta 284.

802. Al final, Nietzsche no pasó por Fráncfort, debido al fracaso del plan de París junto con Paul Rée y Lou von Salomé. Se quedó en Leipzig hasta el 15 de noviembre.

803. Cf. carta 295, a H. Köselitz, 1 de septiembre de 1882.

804. Este traslado fue causado por la discusión con la madre, cf. carta 301.

805. Hermann Otto Stölten, cf. carta 248.

806. Asistió en la Universidad de Zúrich, en el semestre de invierno de 1880-1881, a las clases de dogmática e historia de las religiones de Alois Emanuel Biedermann (1818-1885), uno de los más importantes teólogos protestantes de su época. Su obra principal, *Christliche Dogmatik*, fue publicada en 1869. Fue Biedermann quien hizo posible el acceso de Lou a los estudios universitarios en Zúrich, tras una entrevista de admisión. Cf. C. Koepke, *Lou Andreas-Salomé*, Insel, Frankfurt a. M., 1986, pp. 48-54.

807. Elisabeth se quedó en Tautenburg hasta finales de septiembre.

808. La reducción para piano del acto I de la ópera de Köselitz.

809. Cf. *La gaya ciencia*, § 354 y los fragmentos póstumos 11[185] y 12[213] de la primavera-otoño 1881.

810. August Sulger, nieto de Edouard Thurneysen, presidente de la corte de apelación de Basilea, era un conocido de Nietzsche y trabajaba en París en la embajada suiza. Quería dirigirse a él para encontrar un lugar de residencia en París.

811. Cf. carta 295.

812. P. Rée, *Entstehung des Gewissens*, cit. Cf. carta 298.

813. Cf. el poema «Columbus novus», escrito en Tautenburg para Lou von Salomé, cf. FP III, julio-agosto de 1882, 1[101].

814. Cf. carta 278 y CO III, carta 880.

815. Carta no conservada.

816. Cf. carta 373, a F. Overbeck, probablemente 9 de febrero de 1883.

817. Con esta frase termina el libro IV de *La gaya ciencia* (el último en su primera edición), y aparecerá de nuevo en el inicio de *Así habló Zaratustra*, parte I, Prólogo, frase final del § 1.

818. Wilhelm Janicaud, profesor en Leipzig, era el propietario de la vivienda en Auenstrasse 26, donde residió Nietzsche. Cf. S. Gilman, *op. cit.*, pp. 451-453.

819. El parque que entonces se encontraba en la periferia de Leipzig.

820. Cf. los fragmentos póstumos 3[1]25 del verano-otoño de 1882, 4[31] de noviembre de 1882-febrero de 1883, 16[88] y 18[24] del otoño de 1883, retomado y desarrollado en el 22[1] de finales de 1883.

821. Paul Rée y Lou von Salomé se volvieron a ver en Leipzig el 1 de octubre.

822. Se trata de una fotografía de septiembre de 1882, que retrata a Nietzsche de perfil. Forma parte de una serie de fotografías realizadas por Gustav Schulze de Naumburg, conservadas en el Archivo Goethe-Schiller de Weimar.

823. Lou cita esta carta al inicio de su libro sobre Nietzsche, cf. *Nietzsche*, ed. de Luis Pasamar, Zero, Madrid, 1978, pp. 25-26. Cf. también *Más allá del bien y del mal*, § 6.

824. Este planteamiento ya aparece en el prólogo a *La filosofía en la época trágica de los griegos*. E incluso hallará expresión en un poema, «Arthur Schopenhauer», del otoño de 1884.

825. Del 13 de septiembre de 1882, KGB III/2, 288.

826. Cf. carta 233, a I. Overbeck, 28 de mayo de 1882.

827. Cf. *La gaya ciencia*, «Broma, ardid y venganza», § 25.

828. *Juan*, 18, 38. Nietzsche se refiere a estas palabras de Pilatos en *Opiniones y sentencias diversas*, § 8, y *El Anticristo*, § 46. Cf. también los fragmentos póstumos FP III, 1884, 25[338] y FP IV, 1887, 9[88].

829. Se trata de los apuntes destinados a caracterizar la personalidad de Nietzsche, redactados en Tautenburg y comentados por Lou con el mismo Nietzsche, que constituyeron el material para su biografía.

830. El interés de Nietzsche por el escritor suizo se remonta a sus años de Basilea.

831. Felix August Bernhard Draeseke (1835-1913), perteneciente a la escuela neoalemana de Liszt y Wagner, acabó por elaborar un estilo clasicista completamente ajeno a los desarrollos postrománticos (adoptó un postura muy hostil frente a Richard Strauss). Nietzsche se refiere al *Réquiem en si menor*, *op*. 22.

832. En su respuesta del 20 de septiembre, Köselitz apoyaba esta idea con la tesis de que, de todos los pueblos latinos, el italiano era el más cercano al alemán en cuestión de gustos (KGB II/2, 293).

833. Max Stägemann dirigía entonces el teatro de Leipzig.

834. Otro de los nombres míticos de la dirección de orquesta. A partir de las pautas establecidas por el mismo Wagner y su primer director Hans von Bülow, Arthur Nikisch, Hans Richter (que estrenó *El anillo del Nibelungo*) y Hermann Levi (que estrenó el *Parsifal*) fueron los creadores del arte de dirección de orquesta de tradición germánica, que en el siglo XX se convertirá en un paradigma en la figura de Wilhelm Furtwängler. Hans Richter, como titular de la Orquesta Filarmónica de Viena, y Arthur Nikisch, de la Orquesta Filarmónica de Berlín, las convirtieron en los mitos que siguen siendo hoy día.

835. Gracias a la mediación de Gersdorff, la partitura se hallaba en ese momento en manos del empresario teatral de Weimar August von Loën, que la devolvió a Leipzig el 4 de octubre (cf. carta 317). Las esperanzas de una representación se vinieron abajo, y la ópera no llegó nunca a ser estrenada.

836. Ernst Wilhelm Fritzsch (1840-1902), editor de Leipzig, que había publicado los escritos de Wagner y *El nacimiento de la tragedia*.

837. En su respuesta del 20 de septiembre, Köselitz reiteraba su apreciación de la música compuesta por Nietzsche: en cuanto a sensibilidad estaba en el polo opuesto al espíritu de *La gaya ciencia*, en el de los caballeros del Grahal (KGB II/2, 295).

838. No obstante, Heinrich Romundt siguió con su puesto de profesor de enseñanza media.

839. Martha Nitzsche, con la que se casó a finales de 1881. Cf. Gersdorff a Nietzsche, 11 de septiembre de 1882 (KGB II/2, 285).

840. Cf. cartas 277 y 305.

841. Paul Rée y Lou von Salomé llegaron a Leipzig el 1 de octubre. La estancia prevista en París no se llevó a cabo.

842. Cf. carta 307, a H. Köselitz, 16 de septiembre de 1882.

843. El dueto de Paolino y Carolina, «Cara, non dubita», *andante*, *cuasi allegretto*, 3/4.

844. En su carta del 20 de septiembre, Köselitz daba un juicio no muy favorable sobre Lou von Salomé, atendiendo al poema compuesto por ella. Le decía que en una mujer toleraba aún menos una manera de sentir así que en un hombre, porque le costaba mucho soportar este abuso de términos guerreros y aún menos este deseo de sufrir en la vida. Terminaba informando a Nietzsche de la llegada de Wagner a Venecia (16 de septiembre), donde permanecería hasta su fallecimiento.

845. Cf. carta 307.

846. Cf. carta 307. En la primavera de 1877, Nietzsche había compuesto, para piano a cuatro manos, un comentario músical al *Manfred* de Byron, que recibió el conocido juicio tan negativo de Hans von Bülow. Para una descripción, del propio autor, del espíritu de esta composición cf. *Ecce homo*, «Por qué soy tan inteligente» § 4.

847. Los Gersdorff al final no fueron a Leipzig. En su carta del 11 de septiembre Gersdorff le decía que, de entre todos los nuevos escritos, *La gaya ciencia* era el que le había gustado más (KGB II/2, 285).

848. El escritor Ernst Ziel (1841-1921), redactor jefe del *Gartenlaube*. Su conocimiento por parte de Nietzsche tiene que ver probablemente con la publicación de cuentos de Elisabeth Nietzsche en su revista. También Lou von Salomé intentó publicar, en el verano de 1881, una colección de poemas, pero sin tener éxito (entre ellos el poema «Al dolor», cf. carta 252).

849. Clara Lepsius, esposa de Max Heinze (1835-1909), profesor de filosofía en la Universidad de Leipzig y profesor de Nietzsche en Pforta.

850. No conservado.

851. Lilli Lehmann (1848-1929) cantó, en el primer festival de Bayreuth, los papeles de Woglinde, una de las hijas del Rin y del pájaro del bosque.

852. Alusión a su cercanía al director Arthur Nikisch.

853. Nietzsche le había mandado la carta de Burckhardt del 13 de septiembre a Lou von Salomé, cf. carta 305. La otra carta era probablemente la de Köselitz del 4 de septiembre, cf. carta 298.

854. La feria de otoño en Naumburg.

855. Cf. carta 221, a F. Overbeck, 8 de abril de 1882.

856. Lou von Salomé y Paul Rée habían llegado el 1 de octubre, mientras que Köselitz llegó una semana más tarde. Los Gersdorff al final no fueron.

857. Por mediación de Gersdorff, la partitura de *Broma, ardid y venganza* había sido enviada al empresario teatral de Weimar, August von Loën.

858. Entre las que estaría seguramente Lou von Salomé, que se interesaba por el espiritismo desde hace tiempo y había participado en varias sesiones en Leipzig.

859. Cf. FP III, 1882, 1[31].

860. Johann Carl Friedrich Zöllner (1834-1882), astrónomo y físico, profesor en la Universidad de Leipzig. Cf. también CO II, carta 272, a Erwin Rohde, noviembre de 1872. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra el escrito de este autor *Über die Natur der Kometen. Beiträge zur Geschichte und Theorie der Erkenntniss* [Sobre la naturaleza de los cometas. Contribuciones a la historia y teoría del conocimiento], Leipzig, 1872. En los fragmentos de los años 1872-1873 (FP I) hay numerosas huellas de la lectura de dicho escrito.

861. En su carta del 2 de octubre, Köselitz se quejaba de la falta de formalidad del barón von Loën por retrasarse tanto en enviar la partitura desde Weimar.

862. Poema dramático a partir de Lord Byron, para solistas, coro y orquesta, *op.* 115 (1848-1849), de Robert Schumann. Fue representado por primera vez en Weimar en 1852. En la biblioteca de Nietzsche se conserva una reducción para piano de la obra.

863. Los *Maestros cantores de Núremberg*, de Richard Wagner, se estrenó el 19 de noviembre de 1882, y *Los Macabeos* de Anton Rubinstein el 4 de noviembre de 1882.

864. Cumpleaños de Nietzsche, que entonces cumplía 38 años.

865. Se trata del preludio. Si Nietzsche asistió al concierto (lo que confirma Köselitz en KGB III/6, 16), ésta habría sido la primera vez que escuchó el preludio del *Parsifal*, y no más tarde, en enero de 1887 en Montecarlo, como afirma él mismo en la carta del 21 de enero de 1887.

866. Este fragmento se conserva citado por Romundt en su artículo «Noch einmal Friedrich Nietzsche und Frau Lou Andreas-Salomé»: *Magazin für Literatur* 17 (1895), en el que intentaba defender el libro de Lou sobre Nietzsche de las críticas de Elisabeth. Romundt fechaba la carta «a finales de octubre o a primeros de noviembre [...] en ella Nietzsche anunciaba la partida de la señorita Lou como algo inminente esa misma semana».

867. En su escrito sobre Nietzsche, Lou von Salomé afirma que esta dedicatoria estaba escrita en el ejemplar de *La gaya ciencia* que le había regalado Nietzsche. En realidad,

estaba escrita en una hoja suelta insertada en el volumen. Los esbozos previos pueden verse en los fragmentos FP III, 1882, 1[15], 1[101] y 3[1]. Nietzsche había incluido en las *Canciones del príncipe Vogelfrei*, en apéndice a *La gaya ciencia*, una variante de este poema con el título «Hacia nuevos mares» (PC 53). Una versión ampliada, con el título «Yorick-Colón», se encuentra en FP III, 1884, 28[63] (PC 139). En esta época, a Nietzsche le gustaba identificarse con Cristobal Colón, cf. carta 96.

868. En su respuesta del 15 de noviembre, Heinrich von Stein le informó de que se había retrasado en la repuesta al envío de *La gaya ciencia*, no por negligencia, sino porque estaba sumergido en la lectura del libro, y se sentía poseído por su inmenso contenido. Además le envía a Nietzsche las galeradas paginadas de su último libro *Helden und Welt* [Héroes y mundo].

869. Lou von Salomé había invitado a Leipzig, en nombre de los tres amigos, a Heinrich von Stein, con una carta del 24 de octubre de 1882. Stein respondía lamentándose de haber pasado por Leipzig ocho días antes, y expresando su imposibilidad de volver, a causa de sus compromisos docentes en la Universidad de Halle.

870. Nietzsche había conocido a la rusa Louise von Einbrod en 1876, durante el festival de Bayreuth, cf. carta 293. Nietzsche hace una tácita alusión a la relación con ella en Bayreuth, hablando de una «fascinante parisina» en *Ecce homo*, «Humano, demasiado humano», § 2.

871. Cf. carta 326 y el fragmento FP III, 1882, 4[74].

872. J. W. von Goethe, «Das Göttliche», 1-2. Estos versos son citados varias veces en sus cartas: cf. CO III, cartas 489 y 790.

873. Siguiendo las indicaciones de Wilhelm Heinrich Schüssler (*Eine abgekürzte Therapie*, cit.), Nietzsche usaba estas sales para un tratamiento homeopático de sus fortísimas jaquecas y como antidepresivo. Le había encargado dicho libro a Schmeitzner el 21 de junio de 1881 (cf. carta 118).

874. En cuanto a la carta para San Petersburgo, no se ha podido saber de qué se trata. La carta de Nietzsche a la madre de Lou, Louise von Salomé, no se ha conservado.

875. Cf. FP III, 1882, 3[1]234 y 1883, 12[1]151. Un lamento igual es pronunciado por la figura del «adivino» en el capítulo homónimo de la segunda parte de *Así habló Zaratustra*.

876. Nietzsche le escribe al famoso director de orquesta wagneriano, Hermann Levi, una carta de presentación de su amigo Heinrich Köselitz, quien en su camino de regreso de Leipzig a Venecia quería hacer una parada en Múnich para visitar a su hermano Rudolf y ver a Levi.

877. Literalmente «maestro de capilla». Mantenemos el término original por sus connotaciones especiales. Por su tradición, en Alemania pasó a designar, y sigue designando, al director de orquesta a la antigua usanza.

878. Cf. esta expresión de alabanza también en la carta 327.

879. J. Janssen, *An meine Kritiker. Nebst Ergänzungen und Erläuterungen zu den ersten drei Bänden meiner Geschichte des deutschen Volkes' des katholischen Historikers*, Freiburg, 1882, conservado en la biblioteca de Nietzsche.

880. Seguramente una de las fotografías de septiembre de 1882, realizadas por Gustav Schulze de Naumburg. Cf. carta 304.

881. Louise Rothpletz, madre de Ida Overbeck. Nietzsche le había encargado al editor que le mandara un ejemplar de *La gaya ciencia*, cf. carta 308.

882. Cf. *Hechos* 8, 26. La tarde del 15 de noviembre Nietzsche parte para Génova, deteniéndose tres días en Basilea (desde el 16 de noviembre), para festejar el cumpleaños de Overbeck.

883. En una carta desde Boston, del 29 de mayo de 1882, escrita en inglés, Gustav Dannreuther le pedía a Nietzsche una fotografía, que en vano había estado buscando mucho tiempo en agencias de libros en América y en el extranjero, del hombre al que «adoraba por la grandeza de su mente y la sinceridad de sus expresiones» (KGB III/2,

255). El violinista Gustav Dannreuther (1853-1923) había estudiado en Berlín y había vivido en Londres, donde conoció los escritos de Nietzsche a partir de las *Consideraciones intempestivas*. En 1880 volvió a su patria, donde era miembro de la orquesta sinfónica de Boston. En la carta le había pedido también una lista de las otras publicaciones de Nietzsche.

884. Cf. la carta de Louise Ott del 10 de noviembre de 1882 (KGB III/2, 302).

885. El lugar de estancia de los tres amigos del 5 al 7 de mayo de 1882.

886. Daniel de Ronda era el protagonista de una novela de George Eliot del mismo nombre, que se publicó por entregas de 1874 a 1876.

887. Probablemente la carta 334.

888. Sobre la base de lo que le había contado su hermana, Nietzsche temía sobre todo el haber sido traicionado en su amistad y haber sido objeto de falta de respeto y de burlas por parte de Paul Rée y Lou von Salomé, cf. carta 280.

889. *Antriebe*.

890. *Mateo* 18, 3. Cf. FP III, 1882, 3[1]326. Cf. también FP III, 1884, 32[11] y *Así habló Zaratustra*, IV, «La fiesta del asno».

891. Pseudónimo de Adolf Brenner. Sobre él, cf. CO III, carta 584.

892. Michail Dimitrijevic Skobelev (1843-1882), general ruso. En la guerra contra el imperio turco participó en la batalla de Plevna. Desde 1881 fue gobernador de Minsk. Corrían rumores de que estaba relacionado con los nihilistas rusos. No se conocen las razones del interés de Nietzsche por este personaje.

893. Se refiere a la familia Gelzer de Basilea, que Nietzsche conocía desde sus días en dicha ciudad. Seguramente algunos conocidos de Basilea le confirmaron a los Overbeck lo que Elisabeth Nietzsche le había escrito el 29 de enero de 1883 a Ida Overbeck: «Si afirmo que esta persona es abyecta, será que tengo motivos *gravísimos* para hacerlo, ¿no lo entiende? ¿Y no se da cuenta de que habría preferido cortarme una mano antes que dejar que esta historia llegase a Basilea? ¿Qué puedo hacer yo si en Jena, en casa de los Gelzer, la joven dió un espectáculo, si Fritz ha contado al detalle toda la historia de esta relación a la señora Gelzer, y a continuación la joven se comporta de tal manera que hace pensar en las peores cosas con respecto a Fritz?». Citado en *F. Nietzsche, P. Rée y L. von Salomé: Die Dokumentation ihrer Begegnung*, ed. de E. Pfeiffer, Insel, Frankfurt a. M., 1970, p. 293.

894. Cf. la carta de Erwin Rohde del 26 de noviembre de 1882, KGB III/2, 307.

895. Un lema al que decía atenerse Lou von Salomé, compartiéndolo con Nietzsche. Sobre la «pasión de conocer», cf. *Aurora*, § 429.

896. En otros lugares, Nietzsche emplea la expresión «santo extravagante», cf. carta 367.

897. Cf. el prefacio a *Humano, demasiado humano II*, § 4, y *La gaya ciencia*, § 305.

898. Cf. FP III, 1882, 4[129, 131, 134], 5[1]168 y 1883, 12[1]96; y *Así habló Zaratustra*, II, «De los compasivos».

899. En respuesta al envío de *La gaya ciencia*, Heinrich von Stein le había mandado las galeradas paginadas de su libro *Helden und Welt. Dramatische Bilder*. Esta obra es una expresión acabada del idealismo heróico-germánico de Wagner, siguiendo el modelo de Joseph Arthur de Gobineau, *La Renaissance*, Paris, 1877. El libro fue publicado por Schmeitzner con un prefacio de Richard Wagner. En la biblioteca de Nietzsche se conserva un ejemplar.

900. Cf carta 213, a H. Köselitz, 20 de marzo de 1882.

901. Cf. carta 49, a H. Köselitz, 20 de agosto de 1880.

902. Sobre el tema del heroismo, cf. FP III, 1882, 1[108]5-6; 5[1]61, 66, 70, 95 y 108; *Así habló Zaratustra*, II, «De los sublimes», y carta 287.

903. Se trata del Albergo della Posta en Rapallo.

904. Cf. *Lucas* 4, 5 ss.

905. La fuente de esta información era Heinrich von Stein, gracias a su trato personal con Hans von Bülow (KGB III/2, 305).

906. La carta de Heinrich von Stein del 15 de noviembre, cf. carta 342.

907. El desengaño y el alejamiento del primer festival de Bayreuth, que representó el inicio de la ruptura con Wagner.

908. Cf. *Aurora*, § 455.

909. En su carta del 26 de noviembre, Rohde había expresado ampliamente a Nietzsche sus impresiones y opiniones muy positivas sobre *La gaya ciencia*.

910. En la misma carta, Rohde le había manifestado su opinión crítica sobre el diletantismo y la dispersión de Romundt, y le comunicaba su decisión de dedicarse enteramente a un gran proyecto, que evitaría el dispersarse en el «miserable» trabajo académico y en cosas fragmentarias (KGB III/2, 309).

911. Cf. carta 326.

912. Célebre orquesta de Leipzig, una de las más antiguas de Alemania, fundada en 1781, e impulsada por Felix Mendelssohn. En ese momento la dirigía Arthur Nikisch, en quien Nietzsche ponía muchas esperanzas en cuanto a la interpretación de las composiciones de Köselitz. Cf. carta 307.

913. Cf. FP III, noviembre de 1882-febrero de 1883 4[22] y 4[99], y *Así habló Zaratustra*, parte I, «De la virtud que hace regalos».

914. Cf. carta 282.

915. Se refiere a su estancia en Orta del 5 al 7 de mayo de 1882. Para el testimonio de Lou sobre esos días, en los que Nietzsche le «reveló» el eterno retorno, cf. L. Andreas-Salomé, *Nietzsche*, Zero, Bilbao, 1978, pp. 195-196.

916. Cf. *La gaya ciencia*, § 335, y *Así habló Zaratustra*, parte I, «De las mujeres viejas y jóvenes».

917. Cf. cartas 223 y 371.

918. Cf. carta 339.

919. Cf. los así llamados «aforismos de Lou», FP III, 1882, 1[30], 5[1]110 y 1884, 25[92]. Nietzsche retomará la identificación de la mujer con el carácter del gato en los *Ditirambos de Dioniso*, «¡Sólo loco, sólo poeta!» (PC 57-60) y en *Más allá del bien y del mal*, §§ 131 y 239.

920. Durante la estancia de los tres amigos, del 13 al 16 de mayo de 1882. El escrito es la tercera *Consideración intempestiva*, *Schopenhauer como educador*.

921. Cf. carta 252.

922. Cf. carta 233.

923. Cf. *Así habló Zaratustra*, parte I, «De la mordedura de la serpiente», y FP III, 1882, 4[264].

924. No se conserva la carta de Lou a la que se refiere Nietzsche.

925. En su carta del 13 de diciembre, Malwida le contaba la simpatía que había sentido desde el primer momento hacia Lou Salomé y cómo no se explicaba la ruptura entre los tres amigos. Por último le pedía su opinión sobre Lou.

926. Cf. carta 345, pero también cartas 339 y 349.

927. Malwida había citado el final de *El nacimiento de la tragedia*, cap. XXV: «¡Cuánto tuvo que sufrir este pueblo para poder llegar a ser tan bello!», sustituyendo «pueblo» por «hombre».

928. Es el tema del prólogo de *Así habló Zaratustra*.

929. Cf. cartas 322, 343 y 344.

930. El libro IV de *La gaya ciencia*, cf. carta 285.

931. Cf. carta 341.

932. Sobre el *scirocco* de Orta, cf. carta 349.

933. Cf. FP III, noviembre de 1882-febrero de 1883, 5[33].

934. Debe referirse a la carta 360 o a la 361.

935. Nietzsche no responderá a esta carta de Louise Salomé (10 de noviembre de 1882) hasta mediados de julio de 1883 (carta 436).

936. Cf. *La gaya ciencia*, § 283, y carta 339.

937. Es la misma sentencia del anciano ermitaño en el prólogo de *Así habló Zaratustra*, § 2. Cf. también FP III, 1882, 1[66] (entre los fragmentos de Tautenburg, escritos para Lou en julio-agosto de 1882) y 3[1]9 y 5[1]245.

938. Seguramente la carta 359, a F. Overbeck, 20 de diciembre de 1882.

939. Nietzsche retomará esta imagen en la carta a Georg Brandes del 23 de mayo de 1888 (CO VI carta 1036). Cf. también FP IV, primavera-verano de 1888, 16[43].

940. Cf. carta 292, a P. Rée, finales de agosto.

941. Carta del 26 de noviembre de 1882 (KGB III/2, 307). Cf. carta 345, a E. Rohde, primeros de diciembre de 1882.

942. Cf. carta 341.

943. En su carta del 23 de diciembre de 1882, Overbeck le decía a Nietzsche que su mujer había prometido escribirle algunos comentarios sobre el *Sanctus Januarius*.

944. A Nietzsche le gustaba usar esta expresión desde su juventud, cf. CO I, carta 576, a C. von Gersdorff, 22 de junio de 1868. Posteriormente podemos hallarla en *Aurora*, § 384; *Así habló Zaratustra*, parte IV, «El hombre más feo», y *Crepúsculo de los ídolos*, «Correrías de un intempestivo», § 23.

945. Cf. carta 358, a M. von Meysenbug, mediados de diciembre de 1882.

946. El encuentro de Köselitz con Hermann Levi fue desastroso. El director de orquesta hizo una crítica demoledora de su música y su estilo, cf. la carta de H. Köselitz, del 13 enero de 1883 (KGB III/2, 322-323).

947. Ernst Wagner, «Friedrich Nietzsches neuestes Buch: 'Die fröhliche Wissenschaft'»: *Internationale Monatsschrift*, I/11 (noviembre de 1882), 685-695.

948. Madre de la mujer de Overbeck, Ida, que vivía en Múnich.

949. Nietzsche no se trasladó a Génova hasta el 23 de febrero de ese año.

950. Nietzsche permaneció hasta el 23 de febrero en Rapallo. La casa de Génova estaba en la *Salita delle Battestine*, 8.

951. En el mes de enero de 1882, Nietzsche había terminado *La gaya ciencia*. El libro IV lleva el título *Sanctus Januarius*, y empieza con un poema dedicado a este mes, fechado en Génova, enero 1882.

952. Theobald Fischer, «Studien über das Klima der Mittelmeerländer» [Estudios sobre el clima de los países mediterráneos], en *A. Petermanns Mittheilungen aus Justus Perthes' Geographyscher Anstalt*, 58, 1879, pp. 41-104.

953. No conservada.

954. Köselitz pasó muchos apuros para conseguir el reconocimiento de sus composiciones musicales.

955. Cf. Malwida von Meysenbug a Nietzsche, 22 de enero de 1883, KGB III/2, 328. Nietzsche renunció a la estancia en Roma y volvió a ir a Génova el 23 de febrero.

956. Cécile Horner, hija del pintor basilense Friedrich Horner (1800-1864), era prima del fallecido Albert Brenner.

957. En su viaje de vuelta de Múnich a Venecia, Köselitz había hecho una parada en Basilea para visitar a los Overbeck.

958. Cf. carta 349.

959. Theodor Gsell-Fels, *Italien in 60 Tagen* [Italia en 60 días], Leipzig, ^{2}1878 (BN, 269). El libro no le llegó a Génova hasta el 9 de marzo.

960. Alusión a *Así habló Zaratustra*.

961. Se refiere al uso de verter la copa, especialmente cuando se ha brindado a la salud de alguien, sobre la uña del pulgar izquierdo, para demostrar que se ha bebido hasta la última gota.

962. A causa de las relaciones con Lou Salomé.
963. Se trata de *Así habló Zaratustra*.
964. Cf. la carta 372 y la nota.
965. Hasta el verano (cf. la carta 433) Nietzsche no decidió continuarlo con una segunda y una tercera parte.
966. H. Köselitz le informó el 3 de febrero (KGB III/2, 332) que le habían llegado noticias de que los últimos escritos de Nietzsche eran leídos con avidez en Viena por círculos de intelectuales. Sobre Berlín, se refiere seguramente a Georg Brandes.
967. Georg Brandes (Morris Cohen) (1842-1927), danés, crítico literario, estudioso de fama internacional. Jugará un papel decisivo durante los años siguientes en la difusión de la obra de Nietzsche entre el gran público. Más adelante mantendrá una correspondencia con Nietzsche.
968. Sentencia medieval, que se refiere a la caída de los graves: «Todo movimiento se acelera al final».
969. Según lo que cuenta Malwida von Meysenbug. Cf. carta 371.
970. «Después de nosotros el diluvio». Esta frase, que se convirtió en proverbial, se la dirigió la marquesa de Pompadour al rey francés Luis XV después de la batalla de Rossbach.
971. Wagner murió el 13 de febrero de 1883 de un infarto cardíaco.
972. Párrafo tachado entero por Nietzsche.
973. Párrafo tachado entero por Nietzsche.
974. Línea tachada por Nietzsche.
975. Sobre estos planes de Nietzsche, cf. cartas 136 y 453.
976. Sin embargo, la impresión no comenzó hasta abril. Cf. la carta 397.
977. Cf. KGB III/2, 336.
978. La época de la primera representación de *Parsifal*.
979. Cf. la carta 380. La carta no se ha conservado, ni Cosima respondió nunca.
980. Köselitz había evitado un encuentro con Lou aduciendo la falta de interés hacia mujeres carentes de «fascinación», cf. KGB III/2, 338.
981. Como ha demostrado Montinari («Nietzsche e Wagner cent'anni fa», en *Su Nietzsche*, Editori Riuniti, Roma, 1981, pp. 26-29), esta carta, publicada por primera vez en la edición Colli-Montinari, deja bastante claro el sentido de la famosa «ofensa mortal» (*tödtliche Beleidigung*) que Nietzsche reprocha a Wagner en esta y en la carta 384 a F. Overbeck. En contra de la interpretación tradicional (C. P. Janz, *F. Nietzsche*, Alianza, Madrid, vol. 3, 1985, pp. 137-140, y M. Gregor-Dellin, *R. Wagner*, Alianza, Madrid, 2001, pp. 729-739, quienes desconocían esta carta), la «ofensa mortal» nada tiene que ver con las acusaciones de «perfidias» que Nietzsche hace a Wagner en otras cartas posteriores (405 y 438). Éstas hacen referencia a una correspondencia que Wagner mantuvo con el médico personal de Nietzsche, Otto Eiser (en octubre de 1877, pero que Nietzsche no conoció hasta el verano de 1882), y en la que le señalaba el origen de su mala salud en ciertas «perversiones sexuales» de Nietzsche. No obstante, cuando en las cartas 405 y 438 Nietzsche menciona esas perfidias de Wagner, no utiliza nunca la expresión «ofensa mortal». La carta presente es, en cambio, el único testimonio directo de Nietzsche, en el que explica claramente en qué consiste esa ofensa mortal: la conversión de Wagner al cristianismo.
982. En alemán *Selbstquäler*.
983. «Y todo lo de esa clase».
984. Cf. carta 382, a M. von Meysenbug, 21 de febrero de 1883, y nota.
985. Cf. *Así habló Zaratustra*, II, «El adivino», y III, «El convaleciente».
986. Karl Breiting, de Basilea, médico en el Hospital Evangélico de Génova, *salita* San Rocchino. Estuvo curando a Nietzsche con quinina y le recomendó el clima del sur de España, pues consideraba que los vientos de Génova eran nefastos para él.

987. Cf. la carta 402.

988. La carta no se ha conservado.

989. P. Deussen, *Das System des Vedânta nach den Brahm-Sûtras des Bâdarâyana und den Commentare des Çankara über dieselben* [El sistema del Vedanta, según los Brahma-sûtra de Bâdarâyana y el comentario de Shankara sobre ellos], Leipzig, 1883 (BN, 185). Probablemente recibió el libro a finales de febrero, cf. la carta 389.

990. Friedrich August Bungert (1845-1915), autor de distintas óperas: *Hutten und Sickingen, Dramatisches Festspiel*, *op*. 40, *Homerische Welt (Die Odyssee), Opern-Tetralogie*.

991. Cf. carta 374.

992. Escrita sobre un ejemplar de *Aurora*, que Nietzsche regaló a Bungert probablemente por su cumpleaños.

993. Mélete, una de las tres musas originarias de la mitología griega, antes de que su número se ampliara a nueve.

994. Se refiere a *Así habló Zaratustra*, parte I.

995. Lorenzo Stecchetti (1845-1916). Cf. el juicio de Nietzsche sobre él en la carta 472.

996. Pieza para piano de Bungert, publicada en la colección *Italienische Reisebilder*, *op*. 25, nº. 2 (Leipzig, 1883).

997. Cf. la carta 389.

998. Seguramente se trata de la muerte de la hermana de Bungert.

999. Karl Cauer (1828-1885) de Kreuznach.

1000. La reina de Rumanía era Elisabeth Ottilie Louise von Wied (1843-1916), que previamente había tenido una actividad como escritora y poetisa con el nombre de Carmen Sylva.

1001. Cf. la nota a la carta 387.

1002. El músico Adolf Blomberg era un conocido de Nietzsche en Basilea.

1003. Probablemente Nietzsche estaba siguiendo las indicaciones de su médico Breiting, cf. la nota a la carta 386. En su biblioteca se encuentran dos libros sobre España adquiridos en esta época: O. Fleischmann, *Reise-Bilder aus Spanien: nebst einem Führer für Spanien-Fahrer* [Imágenes de viaje: acompañado de una guía para viajeros de España], Kaiserslautern, 1882 (BN, 228), y W. Lauser, *Von Maladetta bis Malaga. Zeit- und Sittenbilder aus Spanien* [Desde Maladetta hasta Málaga. Imágenes de época y de costumbres de España], Berlín, 1881 (BN, 340).

1004. La suposición carece de fundamento: *Carmen* fue compuesta en 1873-1874, mientras que Berlioz había muerto en 1869.

1005. La obertura sinfónica *Torcuato Tasso*, *op*. 14 (1885), y la sinfonía en fa mayor *Der Liebsten gewidmet, op*. 20, incompleta e inédita.

1006. En el teatro Politeama de Génova.

1007. En *Carmen*, inspirada en España, no hay por supuesto tarantelas. Nietzsche debió de confundir con ella la *Séguidille* (seguidilla) del acto I (n.º 10).

1008. Se refiere al trabajo poético para *Así habló Zaratustra*. Cf. la carta 393.

1009. Probable juego de palabras con el nombre de Friedrich Gumbert, intérprete de trompa y compositor en Leipzig.

1010. Este proyecto de ir a Courmayeur no fue realizado. En cambio, el 4 de mayo irá a Roma.

1011. La última de Overbeck estaba fechada el 4 de febrero de 1883, cf. KGB III/2, 335.

1012. Carl Liebermeister era el médico de Nietzsche en Basilea.

1013. Georg Friedrich Daumer, poeta y filósofo alemán. Algunos poemas suyos fueron puestos en música por Brahms. En la biblioteca de Nietzsche, entre las partituras, se conservan precisamente algunas de estas colecciones de *Lieder* brahmasianos basados, en parte, en poemas de Daumer: *op*. 57, 59 y 32.

1014. Referencia a su amistad con el compositor Bungert.
1015. En alemán *Druck*, que significa tanto presión como impresión.
1016. No conservada.
1017. En italiano en el original.
1018. Los últimos cuartetos de Beethoven eran interpretados con frecuencia en Tribschen, en la época de su amistad con Wagner. Cf. FP I, 1871, 9[113] y 12[1].
1019. Esta noticia estaba contenida seguramente en la carta no conservada de Schmeitzner.
1020. Overbeck le aconsejaba que no siguiera el ejemplo de Cosima, es decir, la decisión de desaparecer del mundo. En cambio le recomendaba que buscase un empleo como profesor de bachillerato, cf. KGB III/2, 354.
1021. Cf. carta 335 y nota.
1022. Nietzsche permaneció en Génova hasta el 3 de mayo.
1023. El *Augsburger Allgemeine Zeitung*.
1024. Probable referencia a la carta no conservada de Schmeitzner.
1025. Se trata de una carta de Köselitz escrita tras leer las pruebas de imprenta, donde expresa su entusiasmo tanto por el contenido como por el estilo del *Zaratustra*, cf. KGB III/2, 359-360.
1026. Sin embargo, al final Nietzsche se fue a Roma el 4 de abril, como huésped de Malwida.
1027. Los primeros cuatro versos del lema del cuarto libro de *La gaya ciencia*.
1028. Título del aforismo 342, que cierra la primera edición de *La gaya ciencia*.
1029. Hasta el verano de 1886 Nietzsche no se decidió a redactar esos prefacios y preparar las nuevas ediciones.
1030. Se trata de una composición de Köselitz sobre ese argumento.
1031. De la expresión francesa *faire des châteaux en Espagne*: hacer castillos en el aire.
1032. Köselitz estaba haciendo planes para hacer un viaje a México.
1033. Cf. la carta 386.
1034. *La cenerentola*, ópera de Rossini. Se trata del dueto del segundo acto entre el siervo Dandini y Don Magnifico.
1035. Se refiere a Heinrich Köselitz.
1036. Se refiere probablemente a su experiencia con Lou von Salomé, que Nietzsche consideraba su discípula.
1037. No conservada.
1038. En su carta del 15 de abril (KGB II/2, 366), Overbeck le contaba que había retomado la correspondencia con Fuchs después de tres años. La correspodencia de Nietzsche con Fuchs se había interrumpido en julio de 1878. Cf. CO III, cartas 458, 479, 633, 640, 729, 736.
1039. Heinrich Köselitz, 17 de abril de 1883, KGB III/2, 367-368.
1040. «Predicar la moral es fácil, fundarla es difícil». Sentencia de *La voluntad en la naturaleza*, que el mismo Schopenhauer asumió como lema para su escrito *Sobre el fundamento de la moral*.
1041. Se refiere al aforismo 342 de *La gaya ciencia*.
1042. Cf. la nota a la carta 373.
1043. Cf. la carta 301.
1044. Cf. la nota a la carta 382, a M. von Meysenbug, 21 de febrero de 1883.
1045. Cf. la carta de Rohde del 26 de noviembre de 1882, KGB III/2, 307.
1046. Inversión de los versos citados por Köselitz en la carta del 7 de abril, del *Sigfrido* de Wagner, acto I, escena I, vv. 403-405 (KGB III/2, 364).
1047. Nietzsche extrae esta dudosa etimología del libro de Friedrich Anton von Hellwald, *Culturgeschichte in ihrer natürlichen Entwicklung bis zur Gegenwart*, Augsburg, 1875 (cf. P. D'Iorio, «Beiträge zur Quellenforschung»: *Nietzsche-Studien* 22 [1993], 396).

1048. En mayo-junio de 1869, cuando Nietzsche hizo sus primeras visitas a Wagner en Tribschen, cf. en particular CO II, carta 260.
1049. Cf. *Así habló Zaratustra*, prólogo, §§ 1 y 2.
1050. Nietzsche residió en Piazza Barberini 56, cf. la carta 414.
1051. La carta de Overbeck no se conserva.
1052. La vieja máquina de escribir que Nietzsche había usado en Génova entre febrero y marzo de 1882, y que se rompió casi enseguida.
1053. Probable referencia a *Deuteronomio* 2, 33 ss.
1054. 3 de mayo de 1883.
1055. Carta no conservada.
1056. Cf. Michael Georg Conrad, *Madame Lutetia! Neue Pariser Studien* [Nuevos estudios parisinos], Leipzig, s.f., p. 289.
1057. Título del aforismo 323 de *Opiniones y sentencias varias*.
1058. *Así habló Zaratustra,* parte I.
1059. Cf. la carta de Keller del 20 de septiembre de 1883 (KGB III/2, 291) y la nota a la carta 306.
1060. Destinadas a Jacob Burckhardt (carta 411), Gottfried Keller (carta 412), Heinrich von Stein y Louise Rothpletz (no conservadas).
1061. De la primera parte de *Así habló Zaratustra*.
1062. Köselitz estaba esperando la visita de su padre Gustav y de su hermana Johanna.
1063. Del pintor Max Müller.
1064. Se refiere al castillo de Horben, en el cantón suizo de Argovia (Aargau).
1065. En alemán *die Verlegenheit des Verlegers*, juego de palabras con las raíces comunes a los dos términos.
1066. Cf. la carta de Köselitz a Nietzsche, 27 de julio de 1882 (KGB III/2, 269), y la respuesta de entonces, carta 275.
1067. La fuente de Nietzsche es, una vez más, F. A. H. von Hellwald, *Kulturgeschichte in ihrer natürlichen Entwicklung bis zur Gegenwart*, cit. Cf. P. D'Iorio, «Beiträge zur Quellenforschung», cit., p. 396.
1068. *Cf. Así habló Zaratustra*, I, «De las mil y una metas».
1069. Bustos de mármol del Museo Capitolino en Roma.
1070. El edificio de la Escalera Santa o *Sancta Sanctorum*, enfrente de la basílica de San Juan de Letrán.
1071. Franz von Lenbach (1836-1904), de Múnich, fue famoso sobre todo como retratista. Cf. la carta de agradecimiento de Lenbach a Nietzsche por el regalo de un ejemplar de *Así habló Zaratustra* I (KGB III/2, 379).
1072. Marie Baumgartner le había escrito unos comentarios sobre el aforismo 342 de *La gaya ciencia*, cf. KGB III/2, 286.
1073. Una de las ciudades principales de la región italiana de los Abruzos. Nietzsche describe su estancia en Roma y su intento de huida a L'Aquila en *Ecce homo*, «Así habló Zaratustra», § 4.
1074. Haciendo paradas en Bellagio y Chiavenna, Nietzsche llegará a Sils-Maria el 18 de junio.
1075. Probable error, en lugar del lago de Como, por donde había pasado en su viaje hacia Suiza, cf. cartas 423 y 424.
1076. La hija del casero de Nietzsche en Sils-Maria, Gian Rudolf Durisch.
1077. Cumpleaños de la hermana.
1078. Podría tratarse de la recensión anónima de *La gaya ciencia* aparecida en el *Litterarischer Centralblatt* (5 de mayo de 1883), pp. 644 ss.
1079. No se sabe quién pensaba Nietzsche que era el autor de esa reseña.
1080. La mujer de Gersdorff era Martha Nitzsche. La carta de Gersdorff no se conserva.

1081. Cf. *El caminante y su sombra*, § 338.
1082. Cf. las cartas 88 y 101.
1083. Tanto estas informaciones como las que siguen debían proceder, probablemente, de algunas cartas del editor Ernst Schmeitzner que no se conservan.
1084. Cf. la carta 397.
1085. En el Museo Capitolino de Roma.
1086. Se refiere a los rumores, verdaderos o presuntos, en relación con el asunto de las relaciones de su hermano con Lou von Salomé. Elisabeth había recibido cartas hostiles incluso de los familiares de Lou.
1087. Cf. las cartas 448 y 449 en las que Nietzsche se lamenta por no tener una piel así que proteja su alma.
1088. Cf. *Así habló Zaratustra*, parte IV, «La fiesta del asno».
1089. «El negro», en italiano. Así llamaba Nietzsche a su baúl de viaje.
1090. Nietzsche se refiere seguramente a Han Herrig (1845-1892), crítico del *Berliner Tageblatt*.
1091. Elisabeth le escribió a la madre de Paul Rée una carta durísima, en la que le reprochaba no haber hecho nada por impedir que Lou Salomé arruinase la reputación de Rée y Nietzsche y su amistad (cf. «Anhang 8», en KGB III/7, 1, 952-957). Cf. cartas 442 y 443.
1092. Cf. *La gaya ciencia*, § 271.
1093. En su carta del 9 de julio, Köselitz le había dicho que las conexiones por barco estaban interrumpidas a causa de la propagación del cólera por África.
1094. Se trata de Gustav Lurgenstein, que vivía en la planta baja de la casa de la madre de Nietzsche en Naumburg. Al declararse una epidemia de cólera durante la guerra en 1866, el 15 de septiembre Nietzsche y su madre se marcharon a Kösen.
1095. Título previsto en un primer momento para la parte III del *Zaratustra*.
1096. Seguramente esta información procedía de su hermana Elisabeth.
1097. Probablemente esto ocurrió en los últimos encuentros en Sorrento entre Nietzsche y Wagner. Cf. CO III, carta 565.
1098. Según Plutarco (*De Isis y Osiris*, 9), ese acto simbolizaba el descubrimiento de la verdadera realidad personal, pasada, presente y futura.
1099. En octubre de 1882.
1100. La carta no se conserva.
1101. Cf. KGB III/2, 303.
1102. Se trata de la carta de Louise Salomé del 10 de noviembre de 1882, a la que Nietzsche sólo contesta ahora. En ella Louise Salomé le contaba su preocupación por el futuro de su hija y la educación que había recibido: «Con mi hija nunca se han usado *reglas* ni *constricciones* y, sin duda, rara vez una joven ha podido actuar tanto por su propia voluntad; pero si con esta vida de total libertad hallará la verdadera felicidad, sólo podrá decirlo el futuro; yo se lo deseo de todo corazón y me sentiré satisfecha con ello, olvidándome así de los sacrificios que ha supuesto y de las duras y pesadas batallas que ha costado» (KGB III/2, 303).
1103. Cf. las cartas 138, 140 y 141.
1104. El famoso misántropo que vivió en la época de Pericles.
1105. Cf. la nota a la carta 382, a M. von Meysenbug, 21 de febrero de 1883.
1106. Cf. *Isaías* 38, 1.
1107. Las famosas últimas palabras del *Hamlet* de Shakespeare.
1108. Se trata de una de las cartas que Nietzsche envío al editor Schmeitzner, para que éste la adjuntara al envío del ejemplar de regalo de *Así habló Zaratustra I*, en este caso a Louise Rothpletz, cf. carta 413. Parece ser que al final al editor se le pasó adjuntar la carta.
1109. Cf. las cartas 382 y 405 y sus notas.

1110. No conservadas.

1111. El telegrama de Schmeitzner no se ha conservado, sí en cambio varias cartas de Elisabeth al editor, del 12, 15 y 18 de julio (KGB III/7, 1, 948-951).

1112. Cf. las cartas 439 y 434, respectivamente.

1113. Nietzsche hace un juego de palabras difícilmente traducible al español: recaídas, *Rück-fälle*, y suceso o acontecimiento, *Vor-fall*, comparten como lexema *Fall*, «caída» pero también «caso» y «casualidad».

1114. Cf. la carta 442 y la nota.

1115. Los Overbeck le habían propuesto a Nietzsche verse en esta localidad de veraneo junto al paso del Brennero, en Austria.

1116. Cf. las cartas 450 y 452. Se trata de los apuntes para el ensayo *Moral para moralistas*, cf. FP III, 1884, 7[201], 24[27], 1883, 25[2], 1885, 34[194 y 213].

1117. La carta no se conserva, pero cf. cartas 356 y 357.

1118. Cf. carta 442.

1119. Cf. Heinrich von Stein, *Helden und Welt. Dramatische Bilder* [Héroes y mundo. Retrato dramático], sección III: «Die Christlichkeit» [La cristiandad], cuadro II: «Die heilige Katharina in Rom».

1120. Stein había estrechado relaciones de amistad con Lou von Salomé y Paul Rée y pertenecía al mismo círculo de Berlín. Además había sucedido a Nietzsche en el papel de discípulo predilecto de Wagner.

1121. No conservada.

1122. Como líder de la *Alliance anti-juive*, cf. la carta 385 y nota.

1123. Bernhard Förster había partido al Paraguay con la intención de fundar allí una colonia aria. De ello habla incluso el *Times* del 1 de febrero, que lo calificaba como el más conocido perseguidor de judíos de toda Alemania.

1124. En Tisza Eslar, en Hungría, en la primavera de 1882 había sido hallado en una sinagoga el cadáver de una jovencita de catorce años. Corrieron los rumores sobre un homicidio ritual, y las agitaciones antisemitas, que propusieron la expulsión de los judíos del país, provocaron conflictos sangrientos en muchos lugares de Hungría. Los periódicos trataron durante mucho tiempo del asunto, que terminó en una absolución.

1125. Del 15 de abril de 1883, KGB III/2, 365.

1126. No conservada.

1127. Constantin Georg Naumann será el impresor de la segunda parte de *Así habló Zaratustra*.

1128. En su carta del 7 de agosto de 1883 (KGB III/2, 386), Köselitz había objetado que en la primera parte del *Zaratustra* había demasiado «violeta de tormenta», y que en la nueva segunda parte había notado un feliz cambio hacia una mayor luminosidad.

1129. En su carta (KGB III/2, 384), Köselitz hacía referencia a Epicuro.

1130. En italiano.

1131. Séneca había sido exiliado en Córcega en el año 41.

1132. El 28 de julio un violento terremoto había sacudido la isla de Ischia y especialmente las localidades de Casamicciola y Lacco Ameno.

1133. Cf. la carta 443.

1134. Localidad principal de la Baja Engadina, a mitad de camino entre Sils-Maria y Steinach. El encuentro tuvo lugar entre el 22 y el 25 de agosto de 1883.

1135. Cf. la carta 365.

1136. Cf. FP III, 1883, 7[201].

1137. Köselitz se había esforzado en vano para que se representara su ópera *Broma, ardid y venganza*, y además había tenido problemas de salud.

1138. Desde 1881, Nietzsche fantaseó numerosas veces con esta posibilidad, cf. las cartas 136, 163, 205, 381, 453.

1139. Cf. *Humano, demasiado humano*, II, prefacio; FP III, noviembre de 1882-febrero 1881, 5[1]70 y 5[1]95.
1140. Cf. la carta 365.
1141. Cf. FP II, otoño 1880, 6[83].
1142. En latín: sentencias, ideas, etc., de Epicuro.
1143. En sus cartas, Köselitz había hablado de Epicuro y lo había citado varias veces, cf. KGB III/2, 377-379, 384, 387. Cf. la carta 458 donde Nietzsche le trascribe a Overbeck pasajes de las cartas de Köselitz.
1144. En su carta del 7 de agosto (KGB III/2, 386), Köselitz hacía referencia al modelo de los dioses epicúreos que viven insensibles y huyen de las masas que los rodean, y citaba a Séneca: «*ruinas mundorum supra se circaque se cadentium*» (las desgracias del mundo caen sobre él y alrededor de él) (*De beneficiis* IV, 19, 2). Nietzsche recoge el juego de palabras de Köselitz basado en el doble sentido de *mundus*, el mundo material o la masa del vulgo.
1145. El terremoto ocurrido el 28 de julio de 1883, cf. la carta 446.
1146. El segundo capítulo de *Así habló Zaratustra II* se titula «En las islas felices». La imagen de «Cupido danzando con las jovencitas» aparece en la misma parte, en el capítulo «El canto de la danza».
1147. Nietzsche había proyectado impartir en Leipzig una serie de lecciones. Para ello había escrito una carta (no conservada) a su amigo Max Heinze, rector de esa universidad, pero al final abandonó el proyecto, cf. la carta 457.
1148. El mes de enero de 1882, y el título del cuarto libro de *La gaya ciencia*.
1149. No conservada.
1150. Cf. la carta 136.
1151. Se trataría de la colonia «Neu-Bern», cf. la carta 163.
1152. Nietzsche fue a Naumburg el 5 de septiembre para quedarse hasta principios de octubre.
1153. PC 123-124.
1154. Se refiere al proyecto, que después abandonó, de impartir un curso en la Universidad de Leipzig, cf. la carta 452 y nota.
1155. Juego de palabras entre *berathschlagen* (dar consejo) y *Rad zu schlagen* (dar la voltereta).
1156. «Y todo lo de esa clase».
1157. Cf. La carta de Max Heinze a Nietzsche del 19 de agosto de 1883 (KGB III/2, 388-389).
1158. En italiano.
1159. El texto no ha sido aún localizado.
1160. Éstas son citas de la susodicha recensión.
1161. Cf. la carta 457.
1162. H. Köselitz a Nietzsche, 21 de agosto de 1883 (KGB III/2, 391). Cf. la carta 452.
1163. Se trata de su amigo Gustav Krug, que después de haber trabajado en los Ferrocarriles Reales en Düsseldorf, Kassel y Coblenza, llegó a ser director en Colonia.
1164. Escrito al margen en sentido vertical.
1165. No conservada.
1166. En una carta no conservada.
1167. En la primera página hay una nota escrita por Köselitz posteriormente, que dice: «No enviada, debe de haber sido escrita entre el 26 de agosto y el 3 de septiembre».
1168. En el verano de 1867 Nietzsche trabajó en un escrito filológico titulado «Sobre los escritos apócrifos de Demócrito», cf. KGW I/4 52[30], 57[1-50].
1169. La colección de papiros descubierta en las excavaciones de Herculano, junto a Nápoles, en la llamada Villa de los Papiros, que perteneció a Lucio Calpurnio Piso,

cónsul romano en el 58 a. C., adversario político de Cicerón. Entre esos papiros se han descubierto textos fragmentarios del tratado original *Sobre la naturaleza* de Epicuro, editados por G. Arrighetti y M. Gigante, «Frammenti del libro undicesimo 'Della natura' di Epicuro (PHerc. 1042)»: *Cronache Ercolenesi* 7 (1977), 5-8.

1170. Theodor Gomperz, «Neue Bruchstücke Epikurs, insbesondere über die Willensfrage»: *Sitzungsberichte der philologisch-historischen Classe der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften* 83 (1876), 87-96.

1171. Cf. carta 213.

1172. Cf. *Así habló Zaratustra*, II, «En las islas bienaventuradas», «El canto de la danza», «De antiguas y nuevas tablas» y «El despertar».

1173. Cf. *Aurora*, § 423.

1174. Cf. la carta 136.

1175. Para esta última corrección, cf. *Así habló Zaratustra*, II, «La hora más silenciosa». Para las demás, cf. la carta anterior, 460.

1176. Cf. la carta 70.

1177. No conservada.

1178. Tras llegar a Génova, Nietzsche continuó hacia La Spezia, donde suponía que se encontraba Malwida von Meysenbug, y no consiguió encontrarla (cf. carta 472). Volvió a Génova el 22 de octubre, donde se alojó en la acostumbrada casa de la *Salita delle Battistine* 8 (esta vez, *interno* 5).

1179. Cuando Nietzsche aún estaba en Naumburg, Köselitz le había remitido el artículo de Werner Siemens, «Über die Zulässigkeit der Annahme eines electrischen Sonnenpotentials und dessen Bedeutung zur Erklärung terrestrischer Phänomene»: *Annalen der Physik und Chemie*, n. s., XX/9, 109-136 (cf. KGB III/2, 398-399).

1180. Se trata probablemente de Gustav Teichmüller, *Studien zur Geschichte der Begriffe* [Estudios sobre la historia de los conceptos], Berlin, 1874, cuya segunda sección estaba dedicada a «Plato. Von der Unsterblichkeit der Seele» [Platón. De la inmortalidad del alma]. Aunque en su biblioteca se conserva otra obra de Teichmüller sobre Platón, *Über die Reihenfolge der platonischen Dialoge* [Sobre el orden cronológico de los diálogos platónicos], Leipzig, 1879 (BN, 590).

1181. «Platoniza».

1182. Se trata probablemente del segundo volumen de Gustav Teichmüller, *Studien zur Geschichte der Begriffe*, cit., que contiene las secciones: «Pseudohippokrates de dieta» [El *De dieta* de Pseudo-Hipócrates], «Herakleitos als Theolog» [Heráclito como teólogo] y «Aphorismen zur Geschichte der Begriffe» [Aforismos sobre la historia de los conceptos].

1183. Ludwig Cornaro, *Die Kunst, ein hohes und gesundes Alter zu erreichen* [El arte de alcanzar una edad muy avanzada y sana], Berlin, s.f. (BN, 172). Cf. *Crepúsculo de los ídolos*, «Los cuatro grandes errores» § 1.

1184. Consejo dietético defendido por Cornaro.

1185. Cf. la carta 442.

1186. Cf. la carta 372.

1187. El 16 de noviembre era el cumpleaños de Overbeck.

1188. Lorentz era un librero de Leipzig. Nietzsche se refiere a los índices de los primeros 25 volúmenes de esa revista.

1189. Su estancia en Naumburg.

1190. Sobre Stecchetti, cf. la carta 390. Bettina Jacoboson fue escritora y traductora de, entre otros, Petrarca y Carducci. La carta en la que Malwida enviaba a Nietzsche el artículo sobre Stecchetti no se ha conservado.

1191. Sobre Alfred de Musset, cf. *Aurora*, § 549.

1192. Se refiere probablemente a los problemas de salud de Olga Monod y de su hermana Germaine.

1193. Es ésta la primera vez que Nietzsche proyecta una cuarta parte del *Así habló Zaratustra*.

1194. Se trata de la traducción que estaba haciendo Ida Overbeck de la obra de R. W. Emerson, *Representative Men* (cf. *Hombres representativos*, ed. de J. Alcoriza y A. Lastra, Cátedra, Madrid, 2008). El filósofo americano fue una lectura asidua de Nietzsche desde sus años de juventud, cf. B. Zavatta, *La sfida del carattere. Nietzsche lettore di Emerson*, Editori Riuniti, Roma, 2006.

1195. En su carta del 22 de noviembre, Köselitz le había comunicado su preocupación por el prolongado silencio del amigo, y su deseo apremiante de ir a verlo a Génova.

1196. Restaurante-teatro frecuentado por Nietzsche y Köselitz en Venecia.

1197. Cadena de restaurantes parisinos fundada en 1860.

1198. Se trata del músico Fritz Ziller, pensionado de Franziska Nietzsche en Naumburg. Su disertación versaba sobre *Die Musik und das Komische* [La música y lo cómico], Halle, 1876 (BN, 661).

1199. Se trata probablemente de la «anciana señora americana» mencionada en la carta 504 del 7 de abril de 1884: Frau Hamann, a quien Nietzsche vio regularmente en Niza.

1200. Los aforismos 268-275 y el poema que encabeza el cuarto libro «Tú que con lanza de fuego...».

1201. Del 13 de noviembre de 1883, KGB III/2, 407-408.

1202. Esta expresión no aparece en ninguna de las cartas que se conservan actualmente de las que Paul Lanzky dirigió a Nietzsche.

1203. En realidad, Lanzky gestionaba y dirigía el hotel La Cruz de Savoya, cf. la carta 466. Nietzsche se planteará la posibilidad de ir a Vallombrosa en noviembre de 1885, pero al final renunció a ello.

1204. Así se llamaba la ermita del convento, situada en un saliente rocoso por encima de la abadía. La tradición decía que había residido allí, entre otros, Milton.

1205. No se han conservado ninguna de estas cartas y libros.

1206. No se conserva.

1207. Era la arrendadora de habitaciones a la que recurría Nietzsche en Sils-Maria.

1208. Marie Mellien, hija de un abogado berlinés. En el verano de 1883 había frecuentado el círculo de Malwida von Meysenbug.

1209. La memoria de Nietzsche falla aquí. Sí había conocido a Marie Mellien en Roma seis meses antes, en el verano del 1883, durante el cual había frecuentado el círculo de amistades de Malwida.

1210. La arrendadora de habitaciones de Nietzsche en Niza, junto a la Villa Mazzoleni.

1211. Literalmente «concesión», en este caso para imponer tasas.

1212. Cf. la carta 477.

1213. La *Pension* Genève, en *petite rue* St. Etienne.

1214. En los fragmentos póstumos conservados no se encuentra ningún proyecto con este título.

1215. Probablemente en su encuentro en Scuol, cf. carta 449.

1216. Elisabeth había planeado partir para Paraguay junto a Bernhard Förster (cf. carta 204), con el que se había prometido por carta.

1217. La literatura y propaganda antisemita, por recomendación de su novio Bernhard Förster.

1218. Efectivamente, Nietzsche fue a Venecia del 21 de abril al 12 de junio de 1884.

1219. Seguramente, Overbeck le había mencionado algún escrito de Max Nordau (pseudónimo de Max Südfeld, 1849-1923), escritor y crítico, residente en París, que había publicado *Die konventionelle Lügen der Kulturmenschheit* [Las mentiras con-

vencionales de la humanidad culta], Leipzig, 1883. En su obra posterior *Entartung* [Degeneración], Berlin, 1892, dedicará un capítulo a Nietzsche.

1220. Una de las tres hijas, veinteañeras, del general Carl Gustav Simon, a quienes conoció Nietzsche en Niza en el invierno de 1883-1884. Tuvo ocasión de coincidir con ellas en varias ocasiones, cf. carta 475.

1221. Cf. FP III, primavera-verano de 1883, 7[45].

1222. Cf. *Más allá del bien y del mal*, § 138.

1223. Cf. FP III, verano-otoño de 1882, 3[1]253.

1224. Seguramente se refiere al pensamiento del eterno retorno de lo mismo en *Así habló Zaratustra*.

1225. «Estupidez humana», en francés.

1226. La intromisión de la hermana y la madre en su relación con Lou Salomé, durante la ruptura y mucho tiempo después de ella.

1227. Con Paul Lanzky, para arreglar lo mejor posible la estancia de Nietzsche en Vallombrosa.

1228. No obstante, Nietzsche permaneció en Niza mucho tiempo más, hasta el 20 de abril de 1884.

1229. Köselitz recibió las primeras galeradas el 27 de febrero, cf. KGB III/2, 223.

1230. Rohde había adjuntado a su carta la fotografía de sus dos hijos, Bertha y Franz.

1231. Génova.

1232. Nietzsche recibió el primer ejemplar impreso de la tercera parte el 10 de abril de 1884.

1233. Cf. FP III, primavera de 1884, 25[172] y 25[173].

1234. Cf. FP III, primavera de 1884, 25[332].

1235. Se trata de la decisión de ir a Venecia, donde residía Köselitz. Por fin Nietzsche llegó el 21 de abril.

1236. Carl Ludwig Sigmund, *Südliche klimatische Kurorte: mit besonderer Rücksicht auf Pisa, Nizza, u. die Riviera, Venedig, Meran u. Gries; Beobachtungen und Rathschläge* [Balnearios climáticos del sur: con especial atención a Pisa, Niza y la Riviera, Venecia, Merano y Gries; observaciones y consejos], Wien, ^{2}1859.

1237. Köselitz tenía el propósito de ir a Bolonia para explorar las posibilidades de estrenar su ópera *Il matrimonio segreto*, que estaba terminando.

1238. Cf. *Así habló Zaratustra*, parte II, «En las islas afortunadas».

1239. Cf. *Así habló Zaratustra*, parte II, «De los sacerdotes».

1240. Cf. la carta de Laban del 17 de abril de 1883 (KGB III/2, 368), en la que el literato, admirador de Nietzsche, le pedía un retrato.

1241. Se refiere al proyecto de dirigir óperas y conciertos en Venecia, que Köselitz había tratado con un empresario. Entre ellos estaba también el estreno de su ópera *Il matrimonio segreto*. Para la comunicación de Köselitz, en la que expresa las dificultades del proyecto, cf. KGB III/2, 423-424.

1242. Confusión por Gualberto. Giovanni Gualberto, monje de San Miniato, fundó la congregación benedictina de Vallombrosa.

1243. Cf. *Romanos* 2, 15.

1244. La carta de Heinrich Köselitz, del 29 de febrero de 1884, KGB III/2, 419.

1245. En la carta citada, Köselitz escribía sobre el *Zaratustra*, entre otras cosas: «¡Ah, este Zaratustra! Le da a uno la sensación de que habrá que datar de nuevo el tiempo a partir de él. Un día usted será y tendrá que ser aún más venerado que los fundadores de las religiones asiáticas» (KGB III/2, 419).

1246. Del eterno retorno.

1247. Las contrariedades con su madre y su hermana, cf. carta 488.

1248. Cf. FP III, otoño de 1884-inicio de 1885, 29[4].

1249. En su carta del 14 de abril de 1884 (KGB III/2, 423), Köselitz contaba que en Venecia le habían recomendado dirigirse a un empresario milanés para los proyectos de estreno de su ópera *Il matrimonio segreto*.

1250. Stendhal está enterrado en el cementerio parisino de Montmartre. Desde 1820 había previsto el texto de su epitafio en italiano, que luego recogería su testamento de 1837 y 1840: «Arrigo Beyle / Milanese / visse, scrisse, amó. / Quest'anima / adorava / Cimarosa, Mozart & Shakespeare».

1251. *Il matrimonio segreto* de Köselitz.

1252. Eduard Hanslik, «'Die heimliche Ehe', Oper von Cimarosa», *Neue Freie Presse*, 18 de marzo de 1884.

1253. Nietzsche le había ya propuesto a Köselitz que dedicase la ópera a la reina de Italia (carta 213), propuesta que Köselitz había rechazado aduciendo su regla de vida de mantener la actividad artística fuera de todo reconocimiento por parte del poder político (KGB III/2, 426).

1254. Ya en noviembre de 1882, Malwida había invitado a Nietzsche a ello (KGB III/2, 406), y probablemente renovó su propuesta en una carta no conservada.

1255. Se refiere al músico y escritor Hermann Wichmann (1824-1905), conocido de Paul Lanzky.

1256. Cf. la carta 397 y nota.

1257. Cf. FP III, primavera de 1884, 25[11].

1258. Todas ellas en *Así habló Zaratustra*, III, «De viejas y nuevas tablas» y «Del gran anhelo».

1259. La carta de H. Köselitz del 25 de marzo de 1884, KGB III/2, 426.

1260. Cf. carta 470.

1261. Cf. la carta 495 y notas.

1262. La condesa Dönhoff.

1263. Aparte de su propia filosofía se refiere a la ópera *Nausícaa* proyectada por Köselitz sobre Grecia.

1264. La pensión Genève, cuyos propietarios, la familia Savornin, eran suizos.

1265. Cf. Cicerón, *De oratore*, I, I, I; *Pro Sestio*, 45-46, 98; y *Epistulae ad familiares*, I, 9, 21.

1266. Cf. *Más allá del bien y del mal*, § 289.

1267. Finalmente, Resa von Schirnhofer llegó a Niza y se quedó del 3 al 12 de abril.

1268. Carta de Resa von Schirnhofer, que no se conserva.

1269. Cf. la carta 499, con el anuncio de una próxima visita a Venecia.

1270. Nietzsche recibió estos ejemplares el 10 de abril.

1271. Se trata de un asunto de dinero con su antiguo editor Schmeitzner, cf. la carta 70 y nota.

1272. A causa del compromiso de su hermana con el antisemita Bernhard Förster.

1273. La fuente de esta noticia debía de ser Joseph Paneth. De origen judío, en Niza mantuvo muchas conversaciones con Nietzsche sobre el antisemitismo. Cf. el diario de Paneth en la fecha del 29 de enero de 1884, citado en KGB II/4, 18 ss. Sobre Paneth, cf. la carta 511.

1274. Overbeck le había preguntado a Nietzsche si no conocía el poema épico *Pan Tadeusz* (1834) de Adam Mickiewicz (1798-1855), en la traducción de Lipiner (*Herr Thaddaeus*, Leipzig, 1882), que le parecía «espléndida» (KGB III/2, 431). En la biblioteca de Nietzsche se conserva *Aus Mickiewiczs «Todtenfeier». Improvisation*, trad. de S. Lipiner, Wien, 1880 (BN, 383).

1275. Cf. cartas 49 y 342.

1276. Siegfried Lipiner (1856-1911) había llegado a ser en 1881 bibliotecario del *Reichstag* austríaco, y se había casado con Nina Hoffmann, hija de un conocido hombre de negocios vienés.

1277. Cf. FP II, otoño de 1878, 32[3]: «Los oscurantistas refinados — Lipiner». Cf. también FP III, invierno de 1884-1885, 32[20].

1278. Lipiner había publicado una reseña polémica sobre las colecciones de poemas de Keller, «Ueber Gottfried Kellers Gedichte»: *Deutsche Wochenschrift* 3 (1883).

1279. Se trata de Joseph Paneth, cf. carta 49.

1280. Cf. carta 503.

1281. Paul Rée y Lou von Salomé pasaron un mes en Gries, junto a Merano. La fuente de esta noticia pudo ser Resa von Schirnhofer, que acababa de llegar a Niza.

1282. Hasta el 23 de abril de 1898 no llegó a publicar en la revista *Die Zukunft* su ensayo *Vom religiösen Affekt*. Durante ese mes de estancia en Gries, Lou trabajó en su novela *Im Kampf um Gott* [En la lucha por Dios], que publicó en Stuttgart en 1885, con el pseudónimo de Henri Lou.

1283. Sobre todo George Willis Cooke, *R. W. Emerson: His Life, Writings and Philosophy*, Osgood/Sampson Low, Marston & Co., Boston/London, 1881, y M. D. Conway, *Emerson at home and Abroad*, James R. Osgood Co., Boston.

1284. Resa von Schirnhofer.

1285. Hija del administrador Theodor, consejero de la Curia Real Húngara de Budapest, había mantenido una correspondencia con Nietzsche en el otoño de 1877.

1286. Del 13 de septiembre de 1882, KGB III/2, 288.

1287. Cf. la carta 473.

1288. El pensamiento del eterno retorno.

1289. «Llego esta tarde a las siete». Nietzsche se quedó en la habitación de Köselitz (San Canciano, *calle nuova* 5256), hasta el 12 de junio. La relación entre ambos amigos sufriría algunas tensiones.

1290. Cf. *Ecce homo*, «Por qué escribo tan buenos libros», § 1.

1291. «Alemanerías [con sentido despectivo] y tonterías».

1292. La expresión está tomada literalmente de J. Burckhardt, *Die Kultur der Renaissance in Italien*, cap. I, a propósito de la ambición política de Giangaleazzo Visconti.

1293. Cf. *Así habló Zaratustra*, III, «De las viejas y nuevas tablas», § 29.

1294. No conservada.

1295. Cf. la carta 432.

1296. La hermana tenía el proyecto de ir a Paraguay para reunirse con Bernhard Förster.

1297. Nietzsche permaneció en Venecia hasta el 12 de junio de 1884.

1298. Köselitz compuso esta obertura para su ópera en octubre de 1883, cf. KGB III/2, 213.

1299. Cf. la carta 507.

1300. Malwida pasó el verano en casa de la familia Herzen-Monod, en el nuevo domicilio de Villa Amiel en Versailles.

1301. Probablemente para promocionar la ópera de Köselitz.

1302. Cf. la carta 437.

1303. Cf. la carta 504.

1304. La tesis doctoral de Resa von Schirnhofer trató finalmente sobre un tema completamente distinto, «Comparación entre las doctrinas de Schelling y Spinoza» (Zürich, 1889).

1305. En mayo de 1884, Paneth contrajo matrimonio con Sophie Schwab.

1306. Cf. FP III, 1884, 25[238, 254, 524]; 1885, 34[115, 256], 35[34], y JGB § 228.

1307. En el verano de 1882.

1308. El anatomista y fisiólogo Moritz Schiff (1823-1896), defensor de la vivisección, profesor de fisiología de 1863 a 1876 en el Instituto de Estudios Superiores de Florencia. Su alumno era Aleksandr Herzen, hijo del revolucionario ruso del mismo nombre e hijo adoptivo de Malwida von Meysenbug.

1309. Cf. FP III, 1884, 25[307 y 467].
1310. Desde los sucesos de Tautenburg del verano de 1882.
1311. Cf. *La gaya ciencia*, § 269.
1312. Bajo consejo de Nietzsche, Köselitz fue el 13 de octubre de 1882 a Leipzig, donde permaneció dos meses, con el fin de negociar la ejecución de su ópera *Broma, ardid y venganza* en el teatro de la ciudad.
1313. Cf. las cartas 495 y 497.
1314. La negativa de la firma Lucca debe de haberle llegado a los amigos después del 9 de mayo.
1315. Alusión al proyecto de Köselitz de una ópera sobre el personaje mitológico de Nausícaa.
1316. Cita de una carta no conservada de Overbeck.
1317. Se trata de la traducción de tres poemas de Giordano Bruno, que Heinrich von Stein le había enviado a Nietzsche como agradecimiento por el regalo de un ejemplar del *Zaratustra*, cf. KGB III/2, 435-436. Los poemas son: «E chi mi impenna, e chi mi riscalda il core?», en *De l'infinito, universo e mondi*, «Proemiale Epistola»; «Al proprio spirito», en *De la causa, principio e uno*, «Proemiale Epistola»; «Alle selve i mastini e i veltri slaccia...», en *Eroici furori*, parte I, diálogo IV. Stein se había habilitado en la Universidad de Halle con un trabajo «Sobre el significado de los elementos poéticos en la filosofía de Giordano Bruno», cf. la carta 124.
1318. Stein había expresado su entusiasmo por el *Parsifal*, presentándole a Nietzsche una interpretación «desacralizada» y más humana de la ópera, KGB III/2, 437.
1319. Stein responde comunicándole a Nietzsche las fechas de la representación, sus planes de llegar a Bayreuth para la última del 8 de agosto, y la posibilidad de visitarle en la Alta Engadina a partir de agosto, cf. KGB III/2, 438.
1320. Seguramente, en referencia a su hermana Elisabeth.
1321. Cf. la carta de Köselitz del 30 de junio de 1884 (KGB III/2, 438), en la que habla de las negociaciones con el director de orquesta Ernst Schuch. Con éste ya lo había intentado en vano para su anterior ópera *Broma, ardid y venganza*, cf. la carta 368.
1322. Eugen Aragon (1857-1885), licenciado en derecho, residía en Roma. Conocido de Malwida von Meysenbug, se sabe poco sobre él. Publicó el artículo «Genie und Dämon»: *Bayreuther Blätter* 8 (1885), 56-65. Murió en septiembre de 1885.
1323. Eugen Aragon le había escrito a Malwida una carta entre finales de mayo y primeros de junio de 1884, en la que demostraba un conocimiento profundo de la obra de Nietzsche en toda su trayectoria intelectual. La carta de Malwida no se conserva, pero sí el extracto de la carta de Aragon que iba adjunta. Puede verse en apéndice, en KGB III/7, I, 979-980, «Anhang» 115.
1324. Cf. FP III, primavera de 1884, 25[70 y 134].
1325. Como Nietzsche permaneció en Venecia sólo hasta el 12 de junio, esta carta fue fechada unos días después a su envío efectivo.
1326. No conservada.
1327. De Venecia, Nietzsche había ido a Basilea, a casa de Overbeck, donde permaneció hasta el 2 de julio. Luego partió para Zúrich, haciendo una parada en Airolo, en el Ticino, junto al lago de Ritom del 3 al 11 de julio. En Zúrich permaneció hasta el 15 de julio, donde se encontró con Resa von Schirnhofer y Meta von Salis, y luego partió para pasar finalmente el verano en Sils-Maria.
1328. Carta no conservada.
1329. En esa ocasión debió de hacerle también una visita a Jacob Burckhardt.
1330. Hotel de Basilea. En el epistolario editado por Elisabeth, ella afirmaba en una nota que el hermano sólo le había confiado a ella la estrecha conexión entre los temas del eterno retorno y del superhombre (cf. GBr III/1, 261-262). En su ejemplar de este epistolario, Overbeck redactó al margen de dicha afirmación de la hermana lo

siguiente: «Lo había hecho también conmigo, ya en el verano de 1884, cuando estaba en cama en una habitación del hotel 'En la Cruz Blanca', sin que yo entendiese una palabra, incluso el propósito de resolver el enigma del mundo» (A. Seebass, «Franz Overbecks Randbemerkungen zum Briefwechsel Friedrich Nietzsches mit Gottfried Keller und Heinrich Freiherrn von Stein», en R. Elvers [ed.], *Festschrift Albi Rosenthal*, Tuztig, 1984, pp. 274 ss.).

1331. Siguiendo el modelo del escrito de Richard Wagner *Una comunicación a mis amigos*, 1851.

1332. Se refiere, lógicamente, a la primera edición, y por tanto al libro cuarto, que en la nueva edición de 1887 se convertiría en el penúltimo.

1333. Se trata probablemente de D. H. Sanders, *Deutscher Sprachschatz*, Hamburg, 1873-1877, cf. FP III, otoño de 1884-inicios de 1885, 29[2].

1334. «Recuerda que hay que conservar una mente serena en las circunstancias adversas» (Horacio, *Carmina*, II, 3, v. 1).

1335. En la cabecera de la carta está anotada como fecha real de la partida para Zúrich el 11 de julio.

1336. Nietzsche permaneció en Zúrich hasta el 15 de julio.

1337. Meta von Salis narra en sus memorias el breve encuentro que tuvo lugar el 14 de julio de 1884 por la mañana, recogido en S. L. Gilman, *Begegnungen mit Nietzsche*, Bonn, ^{2}1985, pp. 485-488.

1338. El 15 de julio, Nietzsche partió hacia Sils-Maria en tren desde Zúrich, haciendo una parada en Chur, donde probablemente pasó la noche.

1339. Carta no conservada.

1340. Cita literal de *Así habló Zaratustra*, II, «De la canalla».

1341. Probablemente para enviar unos libros de la biblioteca, cf. carta 524.

1342. Cf. *Así habló Zaratustra*, I, «De los hijos y del matrimonio»; y FP III, 1883, 16[64] y 20[162].

1343. De estos trabajos preliminares surgirá más adelante *Más allá del bien y del mal*.

1344. Laure Junot, duquesa de Abrantes, *Mémoires de la Duchesse d'Abrantès: ou, Souvenirs historiques sur Napoléon, la révolution, le directoire, le consulat, l'empire et la restauration*, Paris, 1835.

1345. C. E. J. Gravier Vergennes de Rémusat [Madame de Rémusat], *Mémoires 1802-1808*, publiés par Paul de Rémusat, 3 vols., Paris, ^{3}1880 (BN, 495).

1346. Esta carta de Nietzsche responde a la de Köselitz del 30 de junio de 1884 (KGB III/2, 438), en la que éste cuenta la visita que hizo a los Rothpletz en Múnich, de paso en su viaje a Dresde. Durante la visita, Köselitz advirtió lo poco que éstos comprendían a Nietzsche y su grandeza.

1347. En su estancia en Basilea del 15 de junio al 2 de julio, hizo también una visita a Jacob Burckhardt.

1348. Nietzsche había planeado con Resa von Schirnhofer, durante la visita que ésta le hizo en Niza (cf. cartas 500, 501, 504 y 510), un viaje a Córcega, atravesando la isla desde Bastia a Ajaccio, patria de Napoleón, según el testimonio de ella recogido en S. L. Gilman, *op. cit.*, p. 478. La expresión latina final es seguramente una invitación a Köselitz para que se uniese al proyecto como tercero. Al final el viaje no pudo llevarse a cabo por dificultades económicas.

1349. Nietzsche tenía firmes esperanzas en que *Il matrimonio segreto* de Köselitz fuese representada en Dresde (cf. la carta 513). Confiaba en el buen criterio del *Kapellmeister* Schuch, el único ciudadano de Dresde capaz de entender su música (cf. KGB III/2, 438-439). El 22 de agosto, Köselitz seguía teniendo esperanzas, cf. KGB III/2, 443 ss.

1350. Natural de la región histórica de Livonia (Livonija, en letón), actualmente integrada políticamente en Letonia.

1351. A propósito del tema «soledad».

1352. No conservada.
1353. Resa von Schirnhofer llegó a Sils-Maria poco antes de mediados de agosto y permaneció unos cuatro días. Sobre esta visita, cf. el testimonio de la misma Resa en S. L. Gilman, *op. cit.*, pp. 489-494.
1354. No conservada.
1355. Nietzsche tenía en este banco de Basilea su cuenta bancaria, que gestionaba Overbeck.
1356. Se refiere a Niza, que Nietzsche había fijado ya como su residencia invernal. La epidemia de cólera afectó fuertemente al sur de Francia, y tuvo su centro en Marsella.
1357. El pseudónimo que Nietzsche inventó para Heinrich Köselitz (a veces Pietro Gasti), para su presentación en público con ocasión de las proyectadas representaciones en Annaberg y Dresde.
1358. Se refiere a la ópera *El león de Venecia*, reelaboración de *Il matrimonio segreto*, ambas compuestas en su mayor parte en Venecia.
1359. Cf. *Ecce homo*, «Por qué escribo tan buenos libros», § 3.
1360. El esperado envío de los libros de la biblioteca de la Universidad de Basilea, cf. la carta 521.
1361. Familia de Basilea, conocida de Nietzsche y su hermana.
1362. Probablemente Helen Zimmern.
1363. Resa von Schirnhofer llegó pocos días después a Sils-Maria.
1364. En lugar de ello, Nietzsche al final fue en septiembre a Zúrich.
1365. Oftalmólogo basilense, con el que Nietzsche tenía amistad desde su época de Basilea y con el que mantuvo una correspondencia en este año (1884), que no se ha conservado. Informaciones sobre sus tratamientos podemos hallarlas recogidas en GSA 71/383.
1366. Cf. carta 524.
1367. Así lo había requerido Nietzsche, cf. carta 517.
1368. Cf. la carta 365.
1369. En el hotel Alpenrose.
1370. La princesa Zina von Mansuroff.
1371. Cf. carta 525.
1372. Cf. carta 79.
1373. Sin identificar.
1374. Al final se fue a Zúrich con la hermana, del 26 de septiembre a finales de octubre.
1375. Después de haberse habilitado por segunda vez en Berlín (26 de julio), con un estudio sobre Boileau y Descartes, Stein fue a visitar a Nietzsche a Sils-Maria el 26 de agosto, donde permaneció tres días paseando y conversando con Nietzsche.
1376. Entretanto, Nietzsche estaba dándole vueltas al plan de viajar a Zúrich por requerimientos de la ópera de Köselitz. No irá a Niza hasta finales de noviembre.
1377. El padre falleció en 1889, dos años después que su hijo.
1378. Clara Willdenow, compañera de estudios de Resa von Schirnhofer, estudiante del primer año de medicina.
1379. *Unanmüthig*.
1380. En relación con el tema «hacer propaganda».
1381. No conservada.
1382. En el libro de Helen Zimmern *Schopenhauer: His Life and His Philosophy*, London, 1874.
1383. Carta no conservada.
1384. *El león de Venecia*, el nuevo título de la ópera de Köselitz *Il matrimonio segreto*, cf. carta 513.
1385. Título del poema incluido en la colección *Canciones del príncipe Vogelfrei* junto a *La gaya ciencia*. Cf. también carta 557.
1386. La versión alemana del libreto de su ópera.

1387. Cf. la carta 526.
1388. La carta 525.
1389. Referencia al proyecto de la hermana de reunirse con su prometido, Bernhard Förster, en Paraguay.
1390. Adrienne Durisch, la hija del casero de Nietzsche en Sils-Maria.
1391. Heinrich von Stein era amigo de Paul Rée desde los años de estudio que compartieron juntos en Halle. Mantuvo una estrecha relación con Lou Salomé y Paul Rée, cuando éstos residieron en Berlín, de noviembre de 1882 al invierno de 1883-1884.
1392. Cf. la carta 504.
1393. Uno de los libros preferidos por Nietzsche, lo había leído con Heinrich Köselitz en abril de 1880, cf. la carta 23.
1394. El título correcto del libro de Lou Salomé es *Im Kampf um Gott* [En la lucha por Dios]. El libro saldrá finalmente en diciembre de 1884, fechado en 1885.
1395. Cf. la carta 504 y nota.
1396. Carta no conservada.
1397. Probablemente, la suma que Nietzsche quería regalarle a la madre para contribuir a la terminación de la hipoteca de la casa de Naumburg.
1398. Cf. la carta 478.
1399. Cf. las cartas 167 y 525.
1400. Cf. carta 432. Es una idea que vuelve una y otra vez en la obra, cf. por ejemplo *La gaya ciencia*, § 271, *Así habló Zaratustra*, III, «El regreso a casa»; y FP III, 1882, 1[43] y 1883, 13[1].
1401. Cf. *Ecce homo*, «Por qué soy tan sabio», § 3.
1402. Juego de palabras en francés entre *wagnerisé* (wagnerianizado) y *magnetisé* (magnetizado). Cf. el mismo juego en FP III, 1885, 41[2].
1403. Heinrich von Stein estuvo muy influido por la obra y sobre todo por la persona del filósofo berlinés Eugen Dühring.
1404. Estaba comprometida con Fritz Brandt, hijo del maestro de máquinas del teatro de Bayreuth, Karl Brandt. Posteriormente se casó con el historiador del arte Henry Thode. Heinrich von Stein mantenía una asidua correspondencia con ella.
1405. Esta sentencia sobre Brahms era una acusación corriente en el medio de la «nueva escuela alemana», defensora de los planteamientos estéticos de Liszt y Wagner.
1406. En italiano.
1407. En italiano, escrito erróneamente: *caricatura*.
1408. En lugar de eso, Nietzsche permaneció en Zúrich desde el 25 de septiembre al 31 de octubre, y sólo a finales de noviembre de 1884 llegó a Niza.
1409. Nietzsche se compara a sí mismo varias veces con el Filoctetes de Sófocles, por la situación de soledad en una isla, por las únicas flechas que podían conquistar Troya y por la traición por parte de su amigo. Cf. FP III, 1884, 26[237], y FP IV, 1885, 2[64].
1410. En la *Mühlebachstrasse*. Nietzsche se quedó en Zúrich hasta primeros de noviembre.
1411. El encuentro tuvo lugar finalmente en casa de Keller, *Zeltweg* 27, el 30 de septiembre. Cf. W. Groddeck y W. Morgenthaler, «Nietzsches Begegnung mit Gottfried Keller», en D. M. Hoffmann (ed.), *Nietzsche und die Schweiz*, Zürich, 1994, pp. 115 ss.
1412. Se trata de la tercera parte.
1413. El director de orquesta Friedrich Hegar, al que Nietzsche había conocido en Tribschen seguramente el día de año nuevo de 1870. Cf. la nota a la carta 397.
1414. La pieza «Nocturno», de la ópera de Köselitz *Broma, ardid y venganza*.
1415. En su carta, Köselitz contaba el entusiasmo con el que había leído, en traducción alemana de Schopenhauer, el *Oráculo manual y arte de prudencia*. La tercera edición de 1877 se conserva en la biblioteca de Nietzsche (BN, 265).
1416. Cf. carta 534.

1417. Elisabeth Nietzsche llegó a Zúrich el 27 o 28 de septiembre, y permaneció con el hermano hasta el 14 de octubre.
1418. Conocido de Sils-Maria, el general prusiano Carl August Simon, cf. carta 487.
1419. Cf. la carta 475.
1420. Arnobius der Afrikaner, *Sieben Bücher wider die Heiden. Aus dem Lateinischen übers. und erläutert von Franz Anton von Besnard*, Landshut, 1842 (BN, 126-127).
1421. Michaels Herrn von Montagne [*sic*], *Versuche, nebst des Verfassers Leben, nach der neuesten Ausgabe des Herrn Peter Coste ins Deutsche übersetzt*, 3 vols., Leipzig, 1753-1754 (BN, 393-394).
1422. August Leskien (1840-1916), filólogo clásico y eslavista, desde 1870 profesor de lenguas eslavas en la Universidad de Leipzig. El doctor Brockhaus es probablemente el historiador del arte Heinrich Brockhaus (1858-1941), que acababa de publicar *Der Kurfürstentag zu Nürnberg 1640*, Leipzig, 1883.
1423. Cita de una carta de Franziska Nietzsche no conservada.
1424. Nietzsche le había pedido a Köselitz que le enviase la partitura de *Broma, ardid y venganza*, y en su lugar éste le mandó la de *El león de Venecia*, porque consideraba que estaba mejor orquestada (KGB III/2, 449). Nietzsche mandó trascribir las partes orquestales a sus expensas.
1425. Se trata de la suite para orquesta n.º 2 de *L'Arlésienne* de Bizet.
1426. La interpretación tuvo lugar efectivamente el 18 de octubre, cf. la carta 546.
1427. Robert Freund (1852-1936), pianista húngaro, alumno de Liszt, fue profesor en la escuela de música de Zúrich dirigida por Hegar. Mantuvo contacto con Brahms, Widmann, Keller y la familia Rothpletz.
1428. Del 24 de septiembre de 1884, KGB III/2, 451, a la que Nietzsche respondió con la carta 562.
1429. Versos finales del *Abendlied* [Canción de la tarde] de Keller.
1430. Sin embargo, Nietzsche se detuvo en Menton, *Pension des Étrangers*, y Villafranca, antes de proseguir hacia Niza y llegar allí a finales de noviembre o primeros de diciembre.
1431. Desde el 20 de abril de 1884.
1432. Nietzsche se refiere a los planes de trasladarse a Paraguay con el prometido, Bernhard Förster. Sólo tras contraer matrimonio, el 22 de mayo de 1885, se trasladaron allí a principios de 1886.
1433. A causa de su pésima situación económica, Schmeitzner quería vender la editorial y sus derechos.
1434. Nietzsche encargó y se hizo cargo de los gastos de la preparación de las partes orquestales para la ejecución de la obertura, cf. la carta 547.
1435. Cf. carta 546.
1436. Cf. carta 538.
1437. En su carta de respuesta, Köselitz justifica su instrumentación frente a las críticas de Hegar.
1438. De la estancia en Múnich, en casa de los Rothpletz, los suegros de Overbeck.
1439. La carta 540.
1440. La reducción para piano de esa pieza pertenecía a Overbeck, cf. carta 167. Nietzsche se la había pedido también a Köselitz, cf. carta 536.
1441. Köselitz permanecía desde julio en Dresde y Annaberg esperando una decisión del *Kapellmeister* Ernst Schuch sobre la interpretación de su ópera, cf. cartas 234 y 237.
1442. El 15 de octubre Nietzsche había cumplido 40 años.
1443. Köselitz fue a Zúrich el 29 de octubre.
1444. Tras su partida de Zúrich, Elisabeth fue a Basilea, y en los días de esta carta de Nietzsche, estaba en Estrasburgo.
1445. El 14 de octubre.

1446. Del círculo de estudiantes de Resa von Schirnhofer, Clara Willdenow y Meta von Salis.
1447. La reducción para piano del *Lied* «Oh, noche propicia» (cf. cartas 536 y 542), que Nietzsche le había prestado porque quería cantarlo.
1448. Verso de la canción de Klärchen «Freudvoll und leidvoll», en el *Egmont* de Goethe, acto III, «Habitación de Klärchen», v. 6.
1449. No conservada.
1450. La representación de la ópera de Köselitz *El león de Venecia*, que estaba esperando desde julio. Cf. carta 513. Al final no consiguió que tuviese lugar, cf. carta 551.
1451. Köselitz le pedía permiso a Hegar para vivir, durante el invierno, en las proximidades de él y su orquesta, cf. KGB III/2, 464.
1452. Cf. carta 538.
1453. Cf. cartas 545 ss.
1454. De la ópera *El león de Venecia*.
1455. Cf. la carta 270.
1456. Helene von Druskowitz, *Drei englische Dichterinnen*, Berlin, 1885, que incluyen un capítulo sobre George Eliot; y *Percy Bysshe Shelley*, Berlin, 1884.
1457. Por lo que sabemos, Druskowitz no llegó a publicar ninguna traducción de Swinburne.
1458. Cuando más tarde Druskowitz publique un ensayo muy crítico sobre el *Zaratustra* (*Moderner Versuch eines Religionssatzes*, Berlin, 1886), Nietzsche se arrepentirá de la confianza depositada en ella y de haberle enviado la 4.ª parte del *Zaratustra*, cf. la carta a Carl Spitteler del 17 septiembre de 1887 (CO V, carta 14).
1459. Bertha Glogau, *Novellen*, Berlin, 1880; y *Neue Novellen*, Leipzig, 1883.
1460. No conservada.
1461. En referencia a las alusiones de Elisabeth sobre la posible futura visita de Bertha Rohr a Niza, cf. KGB III/2, 468.
1462. Köselitz permaneció en Zúrich hasta mediados de marzo.
1463. Nietzsche conoció a Marie Köckert durante su visita a Ginebra en abril de 1876, cf. CO III, carta 516.
1464. No obstante, Nietzsche se quedó en Zúrich más tiempo, hasta el 7 de noviembre, cuando partió para Menton.
1465. El proyecto de Köselitz de que el director de orquesta de la ciudad, Ernst Schuch, dirigiese su ópera *Il matrimonio segreto*.
1466. Köselitz había aceptado la propuesta de Hegar, y se había trasladado a Zúrich el 29 de octubre para frecuentar al director de orquesta.
1467. Clara Willdenow, amiga de Resa von Schirnhofer, cf. la carta 528.
1468. Carta del 22 de octubre, en la que Schmeitzner le explicaba a Nietzsche su imposibilidad de entregarle ni siquiera una parte de los 5.000 marcos que le debía hasta el año siguiente. Añadía que sus dificultades económicas eran tan grandes que podrían empujarlo a poner en venta parte de los escritos de Nietzsche (KGB III/2, 469-471).
1469. No conservada.
1470. El 26 de septiembre de 1884, Carl Fuchs le había enviado a Nietzsche *Die Freiheit des Vortrages, nicht gefährdet durch die Methode der Phrasirung* y *Zur Abwehr der ersten öffentlich geäusserten Vorurtheile gegen Riemannische Reform*, Danzig, 1884 (cf. KGB III/2, 454-455). Se conservan en la biblioteca de Nietzsche, con una dedicatoria del autor (BN, 235).
1471. Fuchs había adoptado desde 1882 la teoría del fraseo desarrollada por el musicólogo alemán Hugo Riemann (1849-1919), cf. la nota anterior.
1472. Bernhard Dächsel era consejero de justicia en Sangerhausen, y con él Elisabeth consultó el asunto, cf. KGB III/2, 474.
1473. Del 22 de octubre de 1884 (KGB III/2, 469).

1474. Robert Oppenheim, cuya editorial había publicado *Zeiten, Völker und Menschen* de K. Hillebrand, 2.ª ed., 2 vols., Berlin, 1874-1875 (BN, 297-298).

1475. Karl Hillebrand había fallecido el 18 de octubre de ese año en Florencia. Había dado a conocer las obras de Nietzsche a través de varias recensiones de sus escritos, recogidas, con pequeñas modificaciones, en el segundo volumen de la obra citada. Cf. CO II, cartas 316 y 371.

1476. S. Munz, «Karl Hillebrand. Ein deutscher Schriftsteller», en *Frankfurter Zeitung*, 1 de noviembre de 1884.

1477. Agnes Bluhm, estudió medicina en Zúrich. Desde 1918 fue médico en el Kaiser-Wilhelm-Institut de Charlottenburg junto a Berlín.

1478. Eva C. Currel, de Portland (Nueva York), estudió en Zúrich y luego fue profesora de alemán en los Estados Unidos. Obtuvo el doctorado en Berna en 1890 con una tesis sobre R. W. Emerson.

1479. Joven pianista y compositor, alumno de Liszt, que Nietzsche conoció probablemente a través de Hegar y Freund.

1480. El pintor Rudolf Koller (1828-1905), viejo amigo del pintor basilense Arnold Böcklin (1827-1901).

1481. En italiano, «estancia de vacaciones».

1482. Cf. *Así habló Zaratustra*, IV, «El sacrificio con la miel».

1483. Cumpleaños de Franz Overbeck.

1484. El lexicógrafo Joseph Kürschner (1853-1902). En su *Deutscher Litteratur-Kalender* (Berlin/Stuttgart, 1885) aparece por primera vez Nietzsche, cf. F. Krummel, *Nietzsche und der deutsche Geist*, W. de Gruyter, Berlin/New York, 1998, vol. I, p. 115. No se conoce el paradero de esta carta de Kürschner.

1485. Desde la conclusión de la tercera parte de *Así habló Zaratustra*.

1486. Nietzsche piensa sobre todo en su estancia en el círculo de Malwida en Roma, en mayo-junio de 1883.

1487. Alfred Lorentz, librero de Leipzig, que le había conseguido a Nietzsche la obra de F. Creuzer, *Symbolik und Mythologie der alten Völker, besonders der Griechen*, 3.ª ed., 4 vols., Leipzig/Darmstadt, 1836-1843 (BN, 174-175), y de J.-M. Guyau, *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*, Paris, 1885 (BN, 270-271). En el recibo conservado se encuentra la petición de Nietzsche de conseguir también el libro de Creuzer *Dionysus*, Heidelberg, 1809, aunque fuese en un anticuario.

1488. No conservada.

1489. No conservada.

1490. S. Lipiner, *Der entfesselte Prometheus* [El Prometeo desencadenado], Leipzig, 1878.

1491. Cf. la carta 552.

1492. Nietzsche había mantenido contactos con Wilhelm Engelmann de Leipzig, entre 1870 y 1871, para publicar *El nacimiento de la tragedia*.

1493. W. H. Rolph, *Biologische Probleme, zugleich als Versuch zur Entwicklung einer rationellen Ethik* [Problemas biológicos, al mismo tiempo como un ensayo de desarrollo de una ética racional], Leipzig, 1881 (BN, 504-505).

1494. La muerte de Zaratustra estaba prevista en varios esbozos y planes para la continuación de *Así habló Zaratustra*, ya desde el otoño de 1883.

1495. Carta no conservada. Cf. la carta 552.

1496. Nietzsche publicará este poema con el mismo título y pocas modificaciones, entre las «Canciones del príncipe Vogelfrei», como apéndice a la reedición en 1887 de *La gaya ciencia*.

1497. Esta estrofa cambió casi por completo en la versión publicada del poema.

1498. Lanzky estuvo esperando a Nietzsche en Niza durante cuatro semanas, hasta que el 15 de noviembre partió para Ajaccio. Nietzsche recibió la carta de Lanzky del 13 de noviembre diez días después en Menton.

1499. En lugar de ello, como Lanzky no recibió la carta de Nietzsche hasta el 28 de noviembre, respondió que volvería a Niza el 4 de diciembre (cf. carta 564), para pasar allí el invierno junto a Nietzsche (cf. carta siguiente).

1500. Nietzsche llegó a Niza, desde Menton, el 28 de noviembre y se quedó hasta el 9 de abril de 1885.

1501. Referencia a la familia Monod.

1502. Malwida se encontraba en casa de los Herzen-Monod, en su nueva casa de Villa Amiel en Versalles.

1503. Cf. una variante de este poema en FP III, 1884, 28[2].

1504. Con algunas modificaciones y reordenaciones, el poema fue incluido más tarde como conclusión de *Más allá del bien y del mal*, bajo el título: «Desde altas montañas. Épodo».

1505. Probablemente se refiere a la visita a Sils de Stein los días 26-29 de agosto.

1506. Julius Levy Rodenberg era el editor de la revista *Neue Rundschau*.

1507. Se trataría de su última producción poética, «Al mistral» (cf. carta 557) o quizás «Añoranza del Ermitaño» (cf. carta 562). Seguramente nunca llegó a enviar esta solicitud.

1508. Cf. la carta de P. Lanzky a Nietzsche, del 29 de noviembre de 1884, escrita desde Ajaccio (KGB III/2, 483).

1509. Nietzsche se había quejado, en la carta 555, de las condiciones de la Pension des Étrangers de Menton.

1510. «Me quita la soledad, sin darme compañía». Dicho tomado de F. Galiani, *Lettres de l'Abbé Galiani à Madame d'Épinay, Voltaire, Diderot, Grimm, le Baron d'Holbach, Morellet, Suart, D'Alembert, Marmontel, la Vicomtesse de Belsunce, etc.*, ed. de E. Asse, vol. II, Paris, 1882, p. 235 (BN, 236-237).

1511. Cf. carta 494.

1512. Cf. la carta 475.

1513. Se trata de la recensión de E. Rohde aparecida en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, en mayo de 1872, de la que se conserva una separata en la biblioteca de Nietzsche (BN, 503); cf. Luis. E. de Santiago Guervós (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre «El nacimiento de la tragedia»*, Ágora, Málaga, 1994, pp. 53-64.

1514. *Homero y la filología clásica* (1869), publicado privadamente por Nietzsche en Basilea.

1515. Se trata de un cuaderno de 308 páginas (Z I 3, verano de 1883, publicado como serie 12 en KGW VII), con casi todas las páginas utilizadas, que contiene 200 aforismos extraídos, modificados y completados, de obras anteriores (*Humano, demasiado humano* I y II, *Aurora* y *La gaya ciencia*) y de cuadernos anteriores de los años 1882-1883. Lleva como título: «'*Malvada sabiduría*'. Sentencias y máximas de Friedrich Nietzsche». Nietzsche lo usó en parte para la composición de las partes II, III y IV de *Así habló Zaratustra* y de *Más allá del bien del mal*.

1516. Sin determinar.

1517. Cf. la carta 504.

1518. Juego de palabras satírico, con el que Nietzsche se refería a los críticos musicales, apologistas wagnerianos, Ludwig Nohl y Richard Pohl (quien atacó a Nietzsche tras la publicación de *El caso Wagner*). El tercer nombre, Kohl, no se refiere en realidad a nadie en concreto, sino que es empleado en su significado habitual y en este caso despectivo de «berza»: «Nohl, Pohl y 'otras berzas'». Este juego de palabras lo retomará en *Ecce homo*, «Humano, demasiado humano», § 2.

1519. Cf. la carta 342.

1520. «Historical notes on Life and Letters in Massachusetts»: *Atlantic Monthly*, LII/312 (octubre de 1883) (BN, 211). La traducción la llevaría a cabo probablemente la señora Hamann, la señora americana que cada día en Niza le traducía del inglés, cf. cartas 475 y 504.

ANEXO

Cartas de Nietzsche de los años 1880-1884, conservadas sólo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche y de dudosa autenticidad

Este Anexo incluye las cartas de Nietzsche de los años 1880-1884 que se conservan sólo en la transcripción de su hermana Elisabeth, puesto que se perdieron los originales. Fueron publicadas en la edición completa de las cartas editada por Elisabeth y Heinrich Köselitz[1]. Posteriormente, estas cartas han sido excluidas de la edición crítica Colli-Montinari por su dudosa autenticidad. Además de las razones concretas de cada caso, los indicios generales para sospechar de su autenticidad son las exageradas expresiones de apología en defensa de Elisabeth y su relación con el hermano, además del uso y manipulación de pasajes tomados de otras cartas originales de Nietzsche[2]. De cualquier modo, el editor del aparato crítico, Norbert Miller, considera que estas cartas no son puras invenciones de Elisabeth, sino reelaboraciones basadas en cartas, borradores u otros textos originales de Nietzsche que se perdieron. Ésta es la razón por la que se publican aquí. El *Nachbericht* de la edición crítica alemana recoge estas cartas en un «Anexo»[3], junto a otras seleccionadas de la correspondencia de los familiares y amigos entre sí, ordenadas de manera estrictamente cronológica. Por tanto, al recoger aquí sólo las cartas dudosas *de* Nietzsche, nuestra edición presentará saltos en la numeración, a fin de conservar la numeración del editor alemán, que no tiene nada que ver con la de las cartas originales de Nietzsche.

1. *Friedrich Nietzsches Gesammelte Briefe in 5 Bänden*, ed. de E. Nietzsche y P. Gast [Heinrich Köselitz], Insel, Leipzig, 1900-1909, vol. V/2: *Friedrich Nietzsches Briefe an Mutter und Schwester (1879-1888).*
2. Cf. K. Schlechta, *Philologischer Nachbericht*, en F. Nietzsche, *Werke in drei Bänden*, Hanser, München, 1956, vol. III, pp. 1408-1423; y C. P. Janz, *Die Briefe Friedrich Nietzsches. Textprobleme und ihre Bedeutung für Biographie und Doxographie*, Editio Academica, Zürich, 1972.
3. KGB III/7-1, 833-1018.

3. *A Elisabeth Nietzsche en Tamins*

<Naumburg, 16 de enero de 1880>

Sólo un cordial saludo, mi querida hermana — las primeras líneas que puedo escribir nuevamente. He estado *muy* mal, desde navidad he tenido los ataques[1] más espantosos — peor que nunca. Me parecía que tenía que despedirme antes de que se hiciese de noche y dar las gracias de corazón a todos aquellos que me han demostrado amor y bien. ¡Y quién sino tú, mi querida, querida hermana, tú, que me has consolado y socorrido en todas las dificultades! — Creo haber llevado a término mi tarea, aunque sin duda como alguien al que no se le ha concedido tiempo suficiente[2]. ¡Tendría aún tantas cosas que decir! ¡Y es que cada vez que no tengo dolores me siento tan lleno! Entonces, ¿debo seguir soportando sufrimientos atroces, y además seguir esperando que me ponga mejor? ¡Ah, sólo el poder aguantar ya es mucho! —

Quiero irme lo más pronto posible a algún lugar donde pueda ejercitar mi condición de paseante, algo que se me ha vuelto imposible, probablemente al lago de Garda[3].

Pienso siempre en ti con la más profunda gratitud

tu hermano

¿Pero por qué he venido a este horrible y triste norte? ¡Cómo ha empeorado mi salud, desde los buenos y agradables días de Chur[4]! — a pesar de los atentos cuidados de nuestra buena madre.

23. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Génova> 29 de noviembre de 1881

Queridísima hermana:

Te doy las gracias por las detalladas informaciones sobre el fallecimiento y el funeral de la señora v. Wöhrmann[5]. Me disgusta profundamente no haberme ocupado más de cerca de esta excelente señora[6] (en el fondo creía que iba a vivir más tiempo: — tenía que actuar como lo he hecho, y guardar escrupulosamente, por delicadeza, algunos miramientos: algo no siempre fácil). Creo que, si bien no te

he dicho nada, habrás comprendido mi comportamiento. — Tú sabes adivinar tantas cosas que para mí son difíciles de expresar.

Hoy recordaba con cierto disgusto que este verano te he escrito dos veces con modales bastante descorteses[7] (después de la carta de amonestación de nuestra madre y cuando Rée quería venir)[8], y en ambas ocasiones tú no tenías la culpa de mi mal humor. Como nuestra madre está de viaje, esta carta llegará a tus manos sin abrir, y por tanto hoy es el momento de pedirte perdón. En cuanto a Rée, ya le he escrito — ¡es una magnífica solución el que ahora él venga aquí solo![9]. — — La mencionada carta de nuestra buena madre estaba pensada sin duda con buenas intenciones, pero con sus largas, extenuantes e injustificadas reprimendas era bastante ofensiva[10]. (Naturalmente soy yo quien tiene la culpa de que con estos breves boletines médicos os hagáis una idea equivocada: sólo escribo sobre los malos días, pero nada sobre todas las horas buenas que traen los pensamientos y sentimientos más elevados.) Ahora bien, para no ofenderla a mi vez, he generalizado la respuesta y he dicho «vosotras» en lugar de «tú», y así la pobre Llama ha recibido una parte de aquello que llegué a decir arrastrado por la impaciencia y la cólera, sin merecerlo de ninguna manera. ¡Al contrario! Tú me habías escrito de una manera tan benévola y comprensiva (por otra parte, he oído a poca gente decir cosas buenas de mi libro)[11], que mi respuesta no fue en absoluto una respuesta a esto, sino que vino a ser como el conocido puñetazo en el ojo.

Tú sabes que mis dolores me ponen impaciente, pero no a causa de los sufrimientos, sino sólo porque temo que no conseguiré llevar a término la enorme tarea que cada año se me hace presente de manera más clara. Sólo puedo pensar y escribir en un bienestar completo del espíritu y del cuerpo — no me fío de ningún pensamiento que haya nacido con el ánimo oprimido y los intestinos revueltos[12], y si llegase a escribir algo con el dolor de cabeza, después sería sin duda destruido. Ahora bien, el que estos malditos padecimientos me quiten de este modo tanto tiempo, me lleva de vez en cuando a la desesperación. Por otra parte, soy muy consciente de que le debo a esta inestabilidad de mi salud cosas increíbles: ¡este frecuente retorno a la salud y esta encantadora sensación de curación! — un estado maravilloso, origen de los sentimientos más audaces y sublimes. También tú conoces el dolor de cabeza (¡el único dolor que conoce la sana Llama!), y en una ocasión, cuando desapareció justo antes de dar un paseo, dijiste: «Hoy el mundo me aparece trasfigurado». ¡Ah, cuán a menudo he experimentado ya esta trasfiguración — quizá *demasiado* a menudo! —

Aquí en Génova me siento orgulloso y feliz, como un auténtico *principe Doria*[13] — ¿o Colón?[14]. Doy paseos por las alturas, como

en la Engadina, con un júbilo de felicidad y con la mirada puesta en el futuro como nadie se ha atrevido a hacerlo antes que yo. El que consiga llevar a término mi tarea depende de condiciones que no se encuentran en mí, sino en la «naturaleza de las cosas». Créeme: en mí está ahora el apogeo de todo el pensamiento y el trabajo moral de Europa, y también de muchas otras cosas. Vendrá un día, quizá, en que incluso las águilas me mirarán con temor, como en esa representación de san Juan que nos gustaba tanto cuando éramos niños. — Y a veces también me vienen cosas buenas del exterior: anteayer escuché una ópera, *Carmén*[15], de un francés, Bizet, y me dejó turbado. Tan vigorosa, tan pasional, tan encantadora y meridional. ¿Has oído hablar de ella alguna vez? — Desde el 23 cambio de tiempo: lluvia día y noche, y torrencial como la de los temporales alemanes. En compensación, todo el mes de noviembre, hasta ese día, ha sido *maravilloso* — sin una nube. El doctor Rée ha tenido la amabilidad de enviarme un par de preparados químicos[16]; ¡*no me enviéis* nada! Estas dos botellitas me han costado 5 francos de gastos postales y aduaneros, medio día de carreras de una punta a otra, y molestias de todo tipo. ¡No digas nada al doctor Rée, por favor!

Pensando en ti con afecto

F. N.

26. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Génova, 22 de enero de 1882

Mi querida Llama:

Entonces debería contarte con más detalle cómo estoy y cómo va mi salud — no estás satisfecha de mis breves informaciones. He dado un largo paseo con tu carta en el bolsillo, reflexionando sobre ello. — Rara vez nos damos cuenta del verdadero sentido de un período de la vida mientras aún lo estamos viviendo, — pero cuando hoy iba caminando hacia arriba, hacia lo alto de Génova, con el tiempo más celestial, y dirigía la mirada a lo lejos, abajo hacia la ciudad y hacia el mar, entonces vi claramente ante mí los últimos dos años, con sus dolores y sus lentas convalecencias — y una extraña sensación de beatitud me ha invadido, ¡la beatitud del convaleciente! En otras ocasiones, con qué melancolía he vagado por estas carreteras y calles, con cuánta extrañeza he mirado a esta humanidad vociferante, con su impaciente desear y gozar — como si fuese sólo una sombra entre

los vivientes[17]. Pero ahora, a partir de todo el estrépito y algarabía de estos sedientos de vida, siento que se alza un sonido, una nota, con la que también mi alma resuena.

¡Sí, hermana mía, he reconquistado fuerza, coraje y salud! No es la salud de león de antaño, cuando, sin el más mínimo cansancio, redacté en latín, durante tres días y dos noches, mi trabajo para el premio[18], sino una salud más delicada, que cada día tengo que reconquistar. Le faltan aún varias cosas, ante todo la afabilidad; seguiré estando siempre, como decía la tía Riekchen de sí misma, «achacoso», lo que quiere decir que tendré mi ataque al menos una vez al mes, — pero entretanto estoy lleno de fuerzas y de coraje para vivir, a veces incluso lleno de euforia, como alguien que ha escapado felizmente de la muerte.

Lo que te escribo hoy que se quede *entre nosotros* — lo he hecho como agradecimiento por tu bondad incansable. Pero te ruego que escribas a Overbeck con cierta prudencia. ¡Qué raro! Parece que acepta el que los basilenses me den la pensión por estar enfermo y no para curarme; no faltan las alusiones a que, en el segundo caso, tendría que buscar enseguida un puesto. ¡Por tanto, prudencia por favor! A Overbeck le escribo sólo en mis días malos — como, por otra parte, hago también con otros; — por eso hay tantos suspiros en mis cartas. ¡Hoy hago una excepción! ¿Estás contenta, mi queridísima hermana?

Tu fiel y curado hermano.

¿No podrías venir a visitarme aquí? ¿Qué tiene nuestra buena madre en contra del «viajar de una punta a otra»? Cuánto me gustaría leerte mi nuevo manuscrito o que tú me lo leyeses a mí[19].

30. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Génova, 3 de febrero de 1882

Sólo dos líneas, mi querida hermana, para agradecerte tus buenas palabras sobre Wagner y Bayreuth. Sin duda han sido los días más bellos de mi vida los que pasé con él en Tribschen y por medio de él en Bayreuth (en 1872, no en 1876)[20]. Pero la fuerza omnipotente de nuestras tareas nos ha empujado lejos uno de otro, y ahora ya no podemos volver a acercarnos, nos hemos vuelto demasiado extraños.

¡Entonces, cuando era amigo de Wagner, me sentía indescriptiblemente feliz! Había estado buscando tanto tiempo a una persona que fuese superior a mí y que pudiese realmente abarcarme todo entero

con la mirada. Creí haberla encontrado en Wagner. Fue un error. Ahora no puedo compararme con él — pertenezco a otro rango.

Por lo demás, he tenido que pagar muy cara mi exaltación wagneriana. ¿Acaso no me ha estropeado la salud esta música que desgasta los nervios? Y la desilusión y la separación de Wagner — ¿no han sido acaso peligrosísimas? ¿No me han hecho falta casi seis años para volver a recuperarme de este dolor? ¡No, Bayreuth es imposible para mí[21]! Era sólo una broma lo que escribí hace poco[22]. Pero tú debes ir de todos modos a Bayreuth. Esto tiene para mí un gran valor.

Fielmente, tu hermano

47. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[23]

Roma, finales de abril de 1882

Mi querida hermana:

No te desmayes de estupor, esta carta es realmente mía y viene de Roma. Le he rogado a la señorita von Meysenbug que escriba de su puño y letra la dirección y ponga también «privada», para estar seguro de que la carta llega realmente sólo a tus manos. Comprenderás el por qué.

¡Entonces, tu deseo está cumplido! Nuestra estimada amiga (en realidad más bien el doctor Rée) ha encontrado a alguien que de verdad venga en mi ayuda, — ¡¡pero no se trata de un «joven entusiasta», más aún, ni siquiera es un joven, sino una señorita!! Francamente, preferiría un joven serio o, mejor aún, un hombre de mi edad (por tanto, no un mocoso) — pero este caso es excepcional.

En efecto, la señorita von Meysenbug y el doctor Rée me han bombardeado con cartas[24] y ruegos: debía ir a Roma sin dilaciones, habían encontrado a una joven que parecía hecha aposta para mi filosofía; ella y Rée tenían la intención de ayudarme en cualquier cosa. Esta oferta me pareció especialmente importante, dado que justo en estos momentos Köselitz está muy ocupado con sus cosas, y por tanto ya no está disponible para ayudarme como lo hacía antes. Por eso he venido aquí.

Pues bien — ¡a decir verdad, creo que ha sido un error! Hasta ahora lo que he visto es que la joven tiene una buena cabeza y que ha aprendido muchas cosas del doctor Rée. Pero para juzgarla con más precisión tendría que estudiarla lejos de Rée. Éste le hace continuamente de apuntador, de modo que aún no he podido descubrir

un pensamiento original en ella. ¿No podrías ir a Suiza e invitar a la señorita? Lo ha propuesto Malwida — yo preferiría volverme a Messina, pero resultaría horriblemente ingrato con la señorita von Meysenbug y con el doctor Rée, que muestran hacia mí tantas atenciones y amistad. Por lo demás, ella tiene 24 años[25], no es guapa, y está completamente amarillenta; pero como todas las jóvenes que no son bonitas, para resultar atractiva ha cultivado su inteligencia. Rée afirma que esta inteligencia es extraordinaria — él, al menos, está muy entusiasmado con ella, e intenta contagiarme su entusiasmo.

No me escribas hasta que no recibas de nuevo noticias mías.

Tu hermano.

La carta se ha quedado sin enviar. Entretanto Malwida me ha dicho que la joven le había confiado que «ya desde jovencita sólo había aspirado al conocimiento, y había hecho todo tipo de sacrificios por él»[26]. Esto me ha conmovido profundamente. Al decírmelo, Malwida tenía lágrimas en los ojos, y está convencida de que la señorita S. es espiritualmente afín a mí. — Al principio me había parecido un motivo insuficiente para ir a Roma. ¡Pero ahora tengo otra opinión! Considera esta carta como dictada por un momento de mal humor; si tuviese tiempo escribiría otra, con impresiones distintas. En todo caso, escóndesela a mi madre, que posee un talento especial para malinterpretarnos a mí y a mi manera de actuar, podría pensar que esto es una relación amorosa o algo parecido. Debemos vernos, sin duda, y hablarle para hacerle entender los planes de los excelentes señorita von Meysenbug y doctor Rée.

100. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, probablemente primeros de agosto de 1883>

Transcrita para el doctor Koegel[27].

Mi querida hermana:

¡Pero naturalmente! Yo respondí de manera muy «conveniente» y afable — esto ya te lo había contado[28]. ¡Me resultan horribles sus chismorreos sobre Lou! Rée tenía razón, nadie menos adecuado que la señora Overbeck para proporcionar a Lou «aclaraciones» sobre mí. Ahora se afana en echar la culpa a otras personas, y especialmente a ti. Con sus mezquinos ojos lo ve de manera falsa: lo bueno y lo malo, todo

de manera pequeña y avinagrada. Sus exhortaciones eran, sin exagerar, sencillamente ridículas, como si se le pidiese al viejo Laocoonte que venciese a sus serpientes[29]. Por lo demás, es propio del carácter femenino sospechar en todas partes historias de amor, y, por tanto, fantasear sobre el «influjo» de Lou. A este respecto tu carta me ha hecho bien de verdad. Tú has entendido cuán terrible ha sido la experiencia con Rée, incomparablemente peor que el *affaire* Lou. Tener que *cambiar de opinión* sobre un hombre, con el que durante años he tenido reciprocidad de afecto y confianza, al que consideraba como uno de mis mejores amigos — esto no podré superarlo nunca. Por este motivo sufro día y noche las penas del infierno, y no sé dónde buscar consuelo.

Y, sin embargo, creo que habría sido mejor que tú me hubieses informado de ello antes. <En Tautenburg> fuiste demasiado delicada conmigo. La certeza habría sido mejor que esa desconfianza que, día tras día, me atormentó durante mi larga estancia en Leipzig[30]. Creía con ello que actuaba mal con Rée, y sufría por esta desconfianza que renacía una y otra vez. Aún hoy *tú* no crees en la culpa de Rée, y consideras a Lou la única responsable de todos los fastidios, pero en Leipzig, cuando le hablaba cara a cara, tenía realmente el aire de quien tiene la conciencia sucia. Ahora puedo explicarme muchas cosas: cosas desagradables, que deberían quedar ocultas para todo el mundo, y que sobre todo me las quisiera esconder a mí mismo. ¡Si al menos fuese posible! ¡Rée me ha mentido desvergonzadamente en todos los aspectos! Ante todo sobre Lou. ¡Y ahora no puedo soportar más la náusea de tener que vadear un fango como ése! Justo yo, que sólo consigo vivir en una atmósfera de extrema pureza y sinceridad. ¡Me muero! ¡Sufro de manera indescriptible! ¡Se me han quitado las ganas de existir!

Pero tengo una meta que me obliga a seguir viviendo, y por la cual *tengo* que superar incluso las cosas más dolorosas: sin esta obligación que está más allá de mí, me lo habría tomado más a la ligera — es decir, desde hace tiempo ya habría dejado de vivir. Y no sólo en este invierno, cuando cualquiera que me hubiese visto de cerca y hubiese comprendido mi estado *podría* haber dicho: «¡*Descárgate*! ¡Muere!», sino también en el pasado, durante los terribles años de sufrimientos físicos, me ocurrió lo mismo. Incluso mis años genoveses no han sido más que una larga, larga cadena de victorias sobre mí mismo, que no le habría gustado a ninguna de las personas que conozco. Por tanto, mi querida hermana, también esta vez el inexorable tirano que hay en mí conseguirá que triunfe y que llegue a la victoria. Y tal como es mi manera de pensar, exige además una victoria absoluta: es decir, la transformación de las vivencias en oro[31] y en ventaja en grado máximo[32]. Esto no lo entiende nadie, y mucho menos mis amigos, p. ej. Overbeck.

Perdona, querida hermana mía, si sigo sacando viejas historias, ¿pero con quién podría desahogarme si no? En mi última carta has visto cuánto me perjudica hacerlo con otras personas; pues entonces me asedian con recomendaciones, y desahogan sobre mí su sentimiento de poder. ¡Por favor, no tomes mis lamentaciones por reproches! Tú no podrías haber actuado de otra manera que como lo has hecho, querías evitar un duelo[33], que a pesar de todo ahora quizá tendrá lugar. Sólo es legítimo un único reproche: tendrías que haber dejado fuera del juego a nuestra madre, nosotros y ella somos muy distintos. Oírla hablar de esto y leer sus cartas me ha resultado imposible. ¡Nunca me he prohibido *tus* cartas! Tú sabes bien que cuando digo «parientes» me refiero a nuestra buena madre, tú no estás incluida en este plural. — Ahora, en todo ello he seguido siendo diligente, y aquí arriba le he sacado mucho, curiosamente, a este frío verano sin sol. Pero nada más por hoy.

Tu Fritz

101. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils-Maria, agosto de 1883

Mi querida madre:

En el ínterin ha llegado todo aquello que forma parte de la alimentación y de las necesidades del cuerpo — desgraciadamente también tu carta[34], que me ha puesto de muy mal humor. De verdad que esta polémica sobre el cristianismo y sobre lo que éste o aquél piensa de él, y sobre cómo debería pensar yo a este respecto, ya no debería ser dirigida a mi dirección. ¡Pierdo la paciencia! La atmósfera en la que vivís vosotros, estos «buenos cristianos» con sus juicios unilaterales, a menudo arrogantes, — todo ello es lo más opuesto a mis propios sentimientos, a mis metas más lejanas. No hablo de ello, pero sé que personas de esta clase, incluso mi madre y mi hermana, si presintiesen esta meta se convertirían en mis enemigos naturales. No hay nada que hacer, la causa está en la naturaleza de las cosas. Se me pasan las ganas de estar entre personas <de esa clase>, y necesito una buena dosis de autosuperación para no reaccionar constantemente contra esta atmósfera gruñona de Naumburg (en la que están también los distintos tíos y tías que no viven allí).

Pero hagamos como en el pasado y evitemos, en las cartas y en las conversaciones, todos los puntos difíciles. Por lo demás, dudo de que nuestra Lisbeth haya leído tu carta.

En conjunto, mi estado de ánimo y mi salud han empeorado mucho, a causa de que la historia inquietante del año pasado se ha removido de nuevo, y sigue acarreando dolores tras dolores. Desde el pasado agosto tengo un turbio presentimiento sobre su resultado final con respecto a mí. Ahora estoy trabajando como alguien que «pone orden en su propia casa»[35]. — No hables conmigo del tema: tampoco yo quiero hacerlo, y perdona si mi carta de hoy ha salido tan poco amable.

Tu hijo Fritz

104. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria,> Domingo <2 de septiembre de 1883>

Mi querida Llama:

He leído tu carta por el camino, y he estallado en una escandalosa risa. ¡La primera risa liberadora desde Milán[36]! También yo había ya recogido en los versos, que tanto amamos, noticias de ese tipo, y todo mi verano. De este modo toda la cuestión se desvanece y, tras ello, todas las actitudes trágicas se vuelven ridículas. Además, ahora ya no estoy cegado, y veo claramente la confusión de estos últimos meses. Sólo me lamento de mis amigos, porque todos me han dejado plantado; la valiente Llama le ha escrito a la señora Rée[37] sobre el asunto una buena carta (¡una obra maestra de mujercita!) y me envía la copia. Al mismo tiempo, llegan las comunicaciones de Malwida. Son tantas las novedades y maldades que recibo que — me lanzo salvajemente a la batalla — y le estropeo a la pobre Llama todo el plan militar. Me doy cuenta ahora de que tú habías deseado nada menos que mi participación en la batalla. Así y todo el resultado no es inútil. A mis versos de ayer[38] le he añadido uno penúltimo. La conclusión ahora dice así: La alegre guerra.

La Llama quiso vencer
en alegres gallardas guerras
a la cría de serpientes venenosas*.

* La verdad histórica requería, en la tercera línea, algo especial, p. ej. «la serpiente venenosa». Pero la rima no salía. ¡*Pardon*! ¡Los poetas mienten tanto! [*Nota de Nietzsche*. Para el final, cf. *Así habló Zaratustra II*, «En las islas bienaventuradas» y «De los poetas».]

Entonces yo mismo quise golpear, —
pero esto, para el alma y el estómago,
no fue bueno, ni tampoco para la lucha.

Rindámonos a Dios

¡Deja que la Llama resople!
pues de la uva más amarga
nace al fin dulce vino.
¡Los malentendidos,
pequeños y grandes, del amor
no son más que prendas!

Deberíamos habernos quedado juntos durante el verano, con o sin Malwida, hubiera sido mucho más razonable. Cuando la Llama aparece con gestos alegres se disipan todos los fantasmas nocturnos y la acostumbrada gentuza que quiere separarnos. Hay muchos más de los que imaginas.

Pero ahora, mi querida hermana, ya no dudo más. El miércoles próximo[39] me marcharé de aquí y, si os va bien, quiero pasar un breve período en Naumburg. Tengo aún algunas cuestiones que resolver en Alemania. Pero por el momento tengo la máxima necesidad de serenidad, de buena fruta y de lo que en general beneficia al alma. ¿No es verdad que no necesito recordar qué tipo de conversaciones no son adecuadas con nuestra buena madre y conmigo? ¡Te ruego que le supliques que se las ahorre!

Desde hace tiempo he descartado la idea de dar lecciones sobre la cultura griega en Leipzig, y me siento contento de verme liberado tan rápido de un nuevo paliativo. Heinze, con una franqueza digna de elogio, me ha escrito que la petición a Leipzig se frustrará en todos los casos, y que la Facultad no podría arriesgarse a recomendarme al Ministerio, a causa de esas opiniones que ya están asociadas a mi nombre[40].

Por el momento quiero dejar mis libros aquí arriba. Y tú, mi buena y querida hermana, ocúpate de que todo a mi alrededor sea agradable y sereno. Tengo aún *mucho* que hacer, y en los próximos meses tengo incluso que hacer lo más pesado: todo debería ser organizado y preparado *para este fin*. Saluda a nuestra querida madre con el más cariñoso agradecimiento por su última carta.

Con los deseos más afectuosos

tu Fritz

Aún no sé cuándo iré.

107. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Original quemado
por nuestra buena madre.

<Génova,> 10 de noviembre de 1883

Mi querida hermana:

Mándame pues las cartas que han seguido llegando y hazlo inmediatamente, puesto que quiero dejar Génova. De ahora en adelante tenemos que conseguir que las cartas sean reenviadas enseguida sin que hayan sido abiertas. Su contenido no siempre es adecuado para nuestra buena madre, y tú no podrás escondérselas.

No soporto más Génova, hay demasiado jaleo y las posibilidades de pasear se han vuelto demasiado escasas. Todavía no he descubierto la manera de vivir que la haga soportable. Con los acontecimientos de los últimos años, mi sistema nervioso se ha alterado y debilitado, ¡la sensación de malestar es espantosa! La experimentaba de manera continua también en Naumburg[41], — a pesar de todo vuestro amor y cordialidad. Quizás alguien podría inventar algo que me animase y me consolase, ¡de tal modo que ya no me acordase de las humillaciones y de las incomprensiones de los últimos años! ¡Pero mientras tanto no se ha presentado nada!

He terminado con Alemania, — ¡cuántas cosas me habría ahorrado si lo hubiese hecho antes! Mi salud, mi honor, mi entendimiento, mi vida — con la funesta estancia del año pasado todo ha sido puesto en peligro. Más o menos en esta misma época, hace un año, nuestra madre me dirigió en Leipzig los más increíbles reproches[42] — ¡como si con esta historia Rée-Lou no hubiese ya sufrido bastante y no hubiese sido humillado ya lo suficiente!

Mi próxima dirección es *Villafranca près de* Nizza (France) *poste restante*. He meditado mucho sobre los mejores lugares, y Breiting[43] está muy de acuerdo con esta elección. Allí hay cerca de 220 días al año absolutamente despejados[44]: por tanto, me gustaría probar. Sigue bien, y no me recuerdes más el lejano pasado. ¡Inventa algo que sea sereno y bueno!

Tu F. N.

109. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Niza> Invierno 1884

Sólo algunas palabras precisas, mi querida hermana, para poder aclarar un poco estos confusos acontecimientos. No tengo nada que decir sobre la estimada persona de Förster[45], salvo que sus puntos de vista me resultan completamente extraños. Lo que me ha exasperado es la manera en que se ha inmiscuido en mis asuntos, por ejemplo con su moralísima exaltación wagneriana y su antisemitismo en la historia Rée-Lou. De todos modos, las perfidias de Wagner conmigo[46] han superado con diferencia lo que han tramado estos dos. Y ahora también tengo que oír, de amigos, que Förster se lamenta en los términos más duros de mi falta de tacto hacia él, mientras que yo, en toda mi vida, no le he demostrado a nadie más amabilidad y atención. ¡¿Cómo ha llegado Förster a esta afirmación, verdaderamente indignante?!

Puede ser que se esté abusando de tu nombre y que tú no te enteres ni de la mitad de lo que se me echa en cara en calidad de opinión tuya — pero al final, con ese paso extravagante y muy elocuente que es tu compromiso con Förster, muestras de manera demasiado clara que no quieres sacrificar tu vida por mis metas más lejanas, sino por esos «ideales» que he superado y que ahora tengo que combatir: el cristianismo, Wagner, la compasión de Schopenhauer, etc. Quieres sacrificar tu vida. ¡Te has pasado a mis antípodas! El instinto de tu amor habría debido impedírtelo.

No hay duda de que he recibido de ti muchos signos de amor y de abnegación, — ahora habría sido el momento de hacer lo más importante, es decir, buscar personas que sean adecuadas para colaborar en la gran construcción de mi filosofía. No renuncio a la esperanza de que se puedan encontrar personas de esta clase. Pero tú dices que «te habrían quitado el convencimiento de poder aún serme útil». Cómo odio a todos estos delatores, con sus «servicios de amistad» — los he maldecido centenares de veces.

Tú me remites a «mis amigos, quienes me comprenden»; — me gustaría responder con una infernal carcajada de burla, pues no tengo a nadie que posea aunque sólo sea el más lejano presentimiento de mi tarea, o que sepa por qué he estado enfermo durante tantos años. Por el contrario, todos se han esforzado en poner en riesgo continuamente mi curación con maltratos y ofensas. Ahora, no quiero ocultarte que siento también como una ofensa este compromiso, — o como una estupidez, que te acarreará tantos daños a ti como a mí.

F.

116. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Venecia, probablemente mediados de junio>
Finales de invierno de 1884

Querida hermana:

Nuestra madre me ha escrito contándome que te sientes muy satisfecha con la parte III del *Zaratustra* y que no encuentras palabras para expresar la gratitud por el regalo. Debe de haber llegado a tus manos desde hace mucho tiempo, al menos hace ya mucho que le hice el encargo al editor. Éste no es un regalo por el cual uno pueda limitarse *a dar las gracias* — ¡yo pretendo que se aprenda a cambiar radicalmente todos los sentimientos más queridos y venerados, y *mucho más* aún que a cambiarlos! ¡Quién sabe cuántas generaciones tendrán que pasar para producir unas cuantas personas que consigan sentir en toda su profundidad *lo que* yo he hecho! Y también en este caso me espanta el pensar en esas personas no autorizadas, absolutamente inadecuadas, que un día se remitirán a mi autoridad. Pero éste es el tormento de todo gran maestro de la humanidad: él sabe que, bajo ciertas circunstancias y accidentes, *puede* llegar a ser una desgracia para la humanidad de la misma manera que una bendición.

Ahora bien, yo mismo haré todo lo posible para al menos no dar pie a los malentendidos demasiado toscos; y ahora que he construido el vestíbulo de mi filosofía, tengo que volver a ponerme manos a la obra y no concederme ningún descanso hasta que no esté terminado ante mí el edificio principal. Las personas que sólo entienden el lenguaje de la ambición, dirán acaso que yo aspiro a la *más alta corona* que la humanidad pueda conceder. ¡Así sea! —[47].

Este verano, por tanto, debe ser levantado también el esqueleto de mi construcción principal; o dicho de otra manera: en los próximos meses quiero trazar el esquema de mi filosofía y el plan de los próximos seis años. ¡Ojalá tenga suficiente salud para ello!

Tu hermano

123. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Mentone, miércoles
<probablemente 26 de noviembre de 1884>

Queridas mías:

No me encuentro bien, la historia de Schmeitzner[48] me agobia; él se ha manifestado en términos muy desagradables. Ha sido horrible y

penoso para mí, — al final he recurrido al viejo remedio. — Duermo bien, pero le siguen «misantropía y arrepentimiento» — y sin embargo, en otros casos, soy la persona con los sentimientos más benévolos. Por tanto, basta ya por hoy sobre Schmeitzner y sus bajezas[49].

Imaginaos: entretanto el señor Lanzky me ha estado esperando durante *una* semana en la Pension de Genève (Niza): me he enterado de ello con 2 días de retraso. Luego ha salido para *Ajaccio*. Hoy ha llegado a mis manos una carta suya conmovedora.

Transcripción del comienzo perdido de la carta 558.

NOTAS

1. Sobre el estado de salud de Nietzsche, cf. cartas 1 y 2 (cuando no se especifique lo contrario, la numeración se referirá siempre a las cartas originales de Nietzsche).
2. Cf. carta 2.
3. A primeros de febrero, Nietzsche se fue de viaje al sur, y en una primera etapa se detuvo en Riva del Garda, a donde llegó el 13 de febrero. Cf. CO III, carta 416.
4. En el viaje desde St. Moritz a Naumburg, el 17 de diciembre de 1879, Nietzsche estuvo dos días con su hermana en Chur. Cf. CO III, carta 395.
5. Emma von Wöhrmann, de Naumburg, murió el 1 de noviembre de 1881 en Venecia, donde vivía desde hacía más de un año, cf. cartas 79 y 169.
6. Nietzsche no había conocido personalmente a Emma von Wöhrmann, pero de todos modos le había enviado sus escritos.
7. Cf. cartas 116 y 138.
8. Cuando Rée quería ir a visitar a Nietzsche a Sils-Maria, cf. cartas 138 y 140.
9. Cf. carta 164. Paul Rée terminó por visitar a Nietzsche en febrero de 1882 en Génova.
10. No conservada.
11. Se trata de *Aurora*.
12. Cf. *Ecce homo*, «Por qué soy tan inteligente», § 1.
13. En italiano en el texto.
14. Sobre Andrea Doria, cf. cartas 165 y 166. Sobre Cristóbal Colón, cf. cartas 85, 96, 158, 293 y 321.
15. Cf. carta 172.
16. Cf. carta 166.
17. Cf. *La gaya ciencia*, § 278.
18. *De Laertii Diogenis fontibus*. Con esta disertación en latín, Nietzsche ganó en 1867 un premio convocado por la Universidad de Leipzig para un trabajo filológico.
19. Se trata del manuscrito de *La gaya ciencia*.
20. En 1872 Nietzsche fue a Bayreuth para asistir a los festejos de la colocación de la primera piedra para la construcción del Teatro del Festival. En 1876 asistió a la primera edición del festival, que supuso su primera toma de posición frente a Wagner.
21. Se refiere a la asistencia al estreno del *Parsifal* en el verano de 1882. La hermana asistió a la representación.
22. Cf. carta 193.
23. La falta de autenticidad de esta carta ha sido confirmada por una postal, fechada el 5 de mayo de 1882, en la que Elisabeth se lamenta de que hacía mucho tiempo que no tenía noticas de su hermano.

24. Cf. la carta de M. von Meysenbug del 27 de marzo de 1882 (KGB III/2, 246) y la de P. Rée del 2 de abril de 1882 (KGB III/2, 251).

25. En realidad Lou sólo tenía 21 años.

26. Cf. cartas 362 y 436.

27. Se trata de Fritz Koegel, a quien Elisabeth confió la edición completa de las obras de Nietzsche, después de su ruptura con Köselitz, en la editorial Naumann, de 1893 a 1897, tras lo cual fue despedido repentinamente.

28. Una nota puesta por la hermana remite a la carta 444.

29. Cf. carta 450.

30. En el último encuentro de Nietzsche, Paul Rée y Lou von Salomé en el otoño de 1882.

31. Cf. carta 365.

32. Cf. carta 450.

33. Se trata de un duelo con pistolas, que Nietzsche consideraba inevitable con el hermano de Paul Rée, Georg, cf. cartas 443 y 452.

34. No conservada

35. Cf. carta 438.

36. El 14 de junio de 1883, Nietzsche y su hermana se habían separado en Milán, después de haber pasado una estancia juntos en Roma en mayo-junio.

37. Cf. carta 432.

38. Cf. carta 455.

39. El 5 de septiembre de 1883.

40. Cf. carta 474.

41. Durante su estancia en septiembre de 1883.

42. Cf. carta 386.

43. Cf. carta 386.

44. Cf. carta 474.

45. En el otoño de 1883, Elisabeth Nietzsche había contraído compromiso por carta con Bernhard Förster, que entonces vivía en Paraguay (cf. cartas 204 y 482).

46. Cf. cartas 382 y 405.

47. Desde «Éste no es un regalo» hasta aquí, se reproduce un pasaje de la carta 509.

48. Cf. carta 70.

49. Cf. carta 559.

APÉNDICES

Apéndice 1

DATOS GEOGRÁFICOS

Airolo. Comuna suiza del cantón del Tesino, del alto valle de Leventina, situado 55 km al norte de Bellinzona, al pie del paso de San Gotardo. En Airolo se encuentran los accesos sur del túnel ferroviario de San Gotardo. En julio de 1884, Nietzsche pasó unos días cerca de allí, en el valle del Piora, tras partir de Basilea, donde había visitado a los Overbeck, y de camino a Zúrich, pasando por Lucerna, donde se encontró con Resa von Schirnhofer y Meta von Salis.

Basilea. Se halla localizada geográficamente en el punto donde confluyen Alemania, Francia y Suiza, abrazando las orillas del Rin. Es notable por su calidad cultural y por ser mercado tradicional y sede de ferias desde el Medievo. Es la tercera ciudad más importante de Suiza. La región de Basilea, que se extiende culturalmente a la Baden alemana y a la Alsacia francesa, refleja la herencia de los tres Estados en el nombre latino moderno: «Regio TriRhena». En estos años en que ya había dejado la universidad y la ciudad, Nietzsche fue en varias ocasiones a Basilea casi exclusivamente para visitar a los Overbeck.

Génova. Capital de Liguria, en cuya costa Nietzsche descubrió el influjo benéfico del mar sobre su salud. A partir de noviembre de 1880 pasó allí tres inviernos consecutivos hasta finales de noviembre de 1883, cuando decidió buscar mejores condiciones climáticas en la Costa Azul francesa. En realidad, en varias ocasiones, estas estancias se extendieron desde principios de noviembre hasta finales de abril. En aquella época Génova estaba muy lejos de ser la moderna ciudad industrial que es en la actualidad y conservaba aún el aire de la antigua capital de la república genovesa, de los tiempos de Andrea Doria. En *Aurora* y *La gaya ciencia,* las metáforas del mar del conocimiento, del navegante, de la aventura en mares desconocidos y del perspectivismo vital aparecen muy conectadas con esta ciudad, su historia y su urbanismo.

Marienbad. Nombre alemán de Mariánské Lázně, ciudad balneario situada en la región histórica de Bohemia e integrada actualmente en la República Checa. En 1813 se convirtió en balneario público de fama internacional, adonde acudían personalidades de la época, desde políticos a escritores (Goethe) y músicos (Wagner). Cuenta en total con unas cuarenta fuentes termales, todas frías y con gas carbónico, de composiciones químicas diferentes. Se tratan las enfermedades del riñón y de las vías urinarias, los problemas del metabolismo, las enfermedades de las vías respiratorias y de la piel. Allí pasó Nietzsche su verano de 1880 (julio y agosto), donde se cuenta la famosa anécdota con los polacos (carta 49).

La Spezia. Ciudad de Liguria, en el extremo de la costa de Levante, en la linde con la Toscana. Está situada en el centro de un profundo golfo natural, que recibe el mismo nombre. Conocido también como Golfo dei Poeti, está rodeado por una cadena de montañas, cuya cima más alta es el monte Parodi (673 m), en la periferia occidental de la ciudad. Poco antes de 1884 contaba con 37.000 habitantes. Ciudad portuaria muy importante sobre todo por su puerto militar y el arsenal militar marítimo, del recién creado Estado italiano, que se instaló allí en 1849. Nietzsche estuvo allí sólo de pasada en octubre de 1883, en una excursión desde Génova en la que iba en busca de Malwida von Meysenbug.

Leipzig. Ciudad ubicada cerca de la confluencia de los ríos Pleisse, Parthe y Elster, en el Estado de Sajonia. Es una ciudad universitaria desde antiguo. Fue fundada por los eslavos en 1920. En 1813, en Leipzig, Napoleón sufrió su primera derrota en la así llamada «Batalla de las Naciones». En Leipzig vivieron, nacieron o a ella están ligados numerosas grandes figuras de la cultura alemana (y, en general, de la humanidad): Bach, Fichte, Goethe, Leibniz, Lutero, Mendelssohn y, por supuesto, Wagner, que nació allí. Tras un breve viaje a Leipzig, en junio de 1882, para aclarar con el editor Schmeitzner algunas cuestiones editoriales, Nietzsche pasó allí el otoño de ese año, del 7 de septiembre al 15 de noviembre. Del 1 de octubre al 5 de noviembre, se reunieron con él Paul Rée y Lou von Salomé, la última convivencia de los tres amigos, cuyos roces y conflictos preludiaban ya la inminente ruptura.

Lucerna. Ciudad de Suiza central, capital del cantón del mismo nombre, se alza, a 487 m de altitud, a orillas del lago de los Cuatro Cantones (*Vierwaldstättersee*) y del río Reuss, mirando a los montes Pilatus y Rigi. En mayo de 1882, Nietzsche pasó allí una breve estancia con Paul Rée y Lou von Salomé, en lo que fue el primer viaje de los tres amigos poco después de haberse conocido en Roma.

Menton. Ciudad de la Costa Azul francesa, cerca de la frontera con Italia. Tradicionalmente perteneció al principado de Mónaco, hasta que en 1848 se independizó para pasar luego, por plebiscito, a Francia. Nietzsche hizo un ensayo con esta localidad cuando, huyendo del mal tiempo de la costa genovesa, fue en busca de un clima más benigno, con más días de sol. Allí pasó el mes de noviembre de 1884 hasta volver a decidirse por Niza.

Messina. Ciudad siciliana, la «porta della Sicilia», llamada antiguamente también Zancle o Messana. Surge en el extremo nororiental de Sicilia (Capo Peloro) dando al estrecho con la península Itálica que lleva su nombre (frente a Regio de Calabria). Capital del reino de Sicilia junto con Palermo, pasó al reino de Italia en 1860. Tuvo que ser reconstruida en 1783 debido a un fuerte terremoto, y más modernamente en dos ocasiones: en 1908, por la acción conjunta de un maremoto, y en parte tras los bombardeos aliados de la segunda guerra mundial. Nietzsche pasó allí el mes de abril de 1882, antes de trasladarse a Roma para conocer a Lou von Salomé.

Naumburg. Ciudad célebre por su catedral y sus antiguas iglesias. Contaba con 13.000 habitantes cuando llegó la familia de Nietzsche. Se convirtió en prusiana cuando Prusia se anexionó el ducado de Sajonia. El ambiente era políticamente conservador y en cuanto a la religiosidad, muy rigorista. Desde septiembre de 1879 al 10 de febrero de 1880, Nietzsche estuvo residiendo en casa de la familia, hasta que decidió marcharse a Italia para curar sus dolencias. Allí pasó también los meses de septiembre y octubre de 1880, y no volvería hasta junio y septiembre de 1882, en el trasiego de sus relaciones con Lou Salomé y las discusiones con la familia. Después de ello volvió en septiembre del año siguiente a casa de la familia, con nuevos conflictos por el compromiso de Elisabeth con el antisemita Bernhard Förster.

Niza. Ciudad francesa situad en la Costa Azul a 30 km de la frontera con Italia. Estuvo sucesivamente bajo el ducado de Saboya y del reino del Piamonte, hasta pasar a Francia en 1860. A pesar de la operación de afrancesamiento emprendida por el gobierno galo, la ciudad conserva aún sus orígenes italianos, por ejemplo, en los nombres de las calles. Tras Génova, cuyo clima terminó por resultarle insoportable a Nietzsche, se convirtió en el nuevo lugar para pasar la temporada de invierno a partir de diciembre de 1883, debido a un clima más benigno.

Orta. Orta San Giulio está situada en una península en el centro de la orilla oriental del lago del mismo nombre. El núcleo urbano principal surge frente a la isla de San Giulio. Junto a Paul Rée y Lou von Salomé, Nietzsche pasó allí unos días en mayo de 1882, cuando acababan de conocerse en Roma. Allí ocurrió la célebre excursión a solas de Nietzsche con Lou al Monte Sacro.

Rapallo. Localidad en la *riviera* ligur de Levante, situada en la parte occidental del golfo de Tigulio, entre los valles de los ríos Boate y San Francisco. Ya en esta época constituía un importante centro turístico, junto con Santa Margherita y Portofino. Nietzsche residió allí desde diciembre de 1882 a febrero de 1883.

Recoaro Terme. Localidad de la provincia de Vicenza en el valle del Agno, a 445 m de altitud y al pie de los Pequeños Dolomitas. Es célebre por sus aguas minerales y sus balnearios. Sus aguas termales fueron descubiertas en 1689, y alcanzó mucha popularidad en el siglo XIX. Nietzsche residió allí en mayo y junio de 1881, compartiendo el primer mes con Köselitz y la corrección de las pruebas de *Aurora*.

Riva del Garda. Situada en el extremo noroccidental del lago de Garda, en la provincia de Trento. En su parte oeste se yergue el monte Rocchetta (1575 m), y en la parte este el monte Baldo (2218 m). Al dejar Naumburg, tras una estancia de cinco meses y medio, Nietzsche emprendió su vida errante por Italia y Suiza, y éste fue su primer destino, donde permaneció del 13 de febrero al 13 de marzo de 1880.

Roma. Se convirtió en capital del reino de Italia en 1871, momento en que el Estado Pontificio, al que había pertenecido hasta entonces, quedó confinado en el Vaticano. El aspecto de la ciudad de entonces era muy diferente al actual. Bajo Mussolini, sufriría profundas reformas, con la demolición de todo el caótico urbanismo de viviendas en el centro de la ciudad, para sacar a la luz los restos antiguos, además de su modernización posterior. Nietzsche estuvo allí en dos ocasiones en estos años. Unas dos semanas, entre abril y mayo de 1882, cuando conoció a Lou von Salomé. Y otra estancia más larga, casi de un mes y medio en mayo y junio de 1883. En ambos casos, era siempre acogido por el círculo de amigos e intelectuales que allí había formado Malwida von Meysenbug.

Santa Margherita Ligure. Centro turístico y termal en la *riviera* ligur de Levante. Está situado en la parte noroccidental del promontorio de Portofino y en la parte más interna del golfo de Tigulio. Está rodeado de colinas cubiertas de vegetación mediterránea, con olivos y bosques de castaños, y villas y parques dando al mar. Nietzsche se refugió allí unos días entre finales de noviembre y principios de diciembre de 1882, tras la ruptura tanto con Paul Rée y Lou von Salomé como con su familia, hasta trasladarse luego, para el resto del invierno, a Rapallo.

Sils-Maria. Centro del municipio de Sils (que incluye otros pueblos), pertenece al cantón de los Grisones, y situado en la Alta Engadina, en la orilla izquierda del río Inn, entre los lagos de Sils y Silvaplana, a 10 km de Sankt Moritz. El punto más elevado es la cima Piz Corvatsch (3.451 m). Todo el municipio de Sils tenía en 1900 178 habitantes, pero ya en los años ochenta era un importante centro turístico. A partir del verano de 1881, Nietzsche encontró en Sils-Maria el lugar ideal para sus veraneos, donde a partir de entonces los pasará casi sin interrupción. Sils-Maria y el lago de Silvaplana, y su geografía, van ligados a la figura de Zaratustra y sobre todo al pensamiento del eterno retorno.

Stresa. Importante ciudad turística de la orilla occidental del lago Mayor, en la región del Piamonte. Debe su fama a la proximidad de las islas Borromeas, por sus hoteles de lujo y a la dulzura de su clima. Tras dejar Naumburg, en su última estancia larga, Nietzsche pasó en Stresa un mes, entre octubre y noviembre de 1880, antes de hallar su lugar ideal para el invierno junto al mar, en Génova.

Tautenburg. Municipio del distrito Saale-Holzland en Turingia, a 17 km al noreste de Jena, y a sólo 23 km de Naumburg. A finales del siglo XIX, precisamente en el verano que pasó allí Nietzsche en 1882, abrió por primera vez sus instalaciones como centro turístico de descanso.

Venecia. A finales del siglo XVIII, la república de Venecia, el último de los estados italianos del Renacimiento, desapareció para ser anexionada al Imperio Austro-Húngaro. Tras las vicisitudes del imperio napoleónico, en 1866 entró a formar parte del nuevo reino de Italia. Nietzsche pasó allí un largo período

en 1880, toda la primavera, del 13 de marzo a principios de julio, junto con su «maestro veneciano», Peter Gast. Volvió en 1884, y permaneció desde el 21 de abril al 12 de junio. Junto con Génova, Venecia es la otra ciudad italiana crucial en el imaginario nietzscheano, ligada a su concepto del «Sur» y a la música (el canto de los gondoleros y Chopin, que Gast le interpretaba con frecuencia al piano). De todos modos, el clima veneciano era poco apropiado para su salud. Recuérdese que también fue la ciudad de Wagner, sobre todo en su última época.

Zúrich. Capital del cantón homónimo, se encuentra al noreste del país, a orillas del lago del mismo nombre. En 1880 era ya la ciudad más importante de Suiza, con unos 86.890 habitantes. Su universidad fue la primera del ámbito germánico en admitir, ya en el siglo XIX, a mujeres como estudiantes. Allí estudiaron filosofía varias conocidas de Nietzsche: Lou von Salomé, Meta von Salis, Resa von Schirnhofer, e incluso se doctoraron. En julio de 1884, tras su periplo por Basilea y Airolo, Nietzsche fue a Zúrich a ver precisamente a Resa von Schirnhofer y Meta von Salis. Volvió en octubre de ese mismo año para quedarse todo el mes, antes de marcharse para pasar el invierno en Niza. Allí pudo oír por primera vez en interpretación orquestal composiciones de Heinrich Köselitz.

Apéndice 2

PRINCIPALES DESTINATARIOS DE SUS CARTAS. APUNTE BIOGRÁFICO

1. FAMILIARES DESTINATARIOS

Förster-Nietzsche, Elisabeth (1846-1935). Hermana de Nietzsche, estuvo casada con Bernhard Förster, profesor y propagandista antisemita, desde 1885 a 1889. Ella se convirtió en el principal albacea del legado de Nietzsche en Weimar. Asistió a una escuela privada en Naumburg y después a la escuela superior de mujeres. Estuvo en Dresde de febrero a julio de 1862 como pensionada en casa de la familia von Mosch. Colaboró con su hermano en la elaboración de los índices de la revista *Rheinisches Museum*. Permaneció en 1870 una temporada larga junto a su hermano en Basilea. Conoció a Wagner y a Cosima. También llegó a conocer a Lou Salomé y Paul Reé, hacia los que mantuvo una actitud hostil. Nietzsche no asistió a su boda en mayo de 1885. En este mismo año Nietzsche se encontró con ella por última vez. Después, se marchó con su marido a Paraguay, el cual se suicidó en junio de 1889. En febrero de 1894 fundó el Archivo Nietzsche y en 1895 apareció el primer volumen de la biografía de su hermano. Ese mismo año le compró a la madre los derechos sobre su obra. Tuvo disputas editoriales con Peter Gast, y con los descendientes de Franz Overbeck sobre los derechos de publicación de las cartas de Nietzsche, y mantuvo una lucha encarnizada sobre la interpretación de su vida y pensamiento. A partir de 1902 comienzan a publicarse las *Gesammelte Briefe*. Fue propuesta para el premio Nobel de la paz, admiraba a Mussolini, y en febrero de 1932 tuvo un encuentro con Adolf Hitler, que visitó varias veces el Archivo.

Nietzsche, Franziska Ernestine Rosaura (1826-1897). Madre de Nietzsche. La sexta de once hermanos. El 10 de octubre de 1843 se casó con Carl Ludwig Nietzsche a la edad de 17 años. Vivieron en la casa parroquial de Röcken junto a su suegra Erdmuthe y las hermanas de ésta Rosalie y Auguste. El 30 de julio de 1849 su marido murió de una enfermedad cerebral, y el 4 de enero de 1850, su hijo pequeño Joseph. Cuando murieron su suegra y la hermana de la suegra, Auguste, se trasladó a Marienmauer, 15, en Naumburg, y a partir del verano de 1865 se instaló definitivamente en la casa de Weingarten, 18. De profunda religiosidad y con una educación musical notable, supo ser una buena pedagoga para sus hijos. Con su hijo Friedrich sostuvo fuertes discusiones sobre el cristianismo. Se opuso a los proyectos de su hijo con Lou von Salomé. Franz Overbeck fue el que le informó el 10 de enero de 1889 sobre la enfermedad de su hijo, al que le dedicó todo su tiempo hasta su muerte, primero en Jena y luego en Naumburg. Las relaciones con la hija sufrieron un fuerte deterioro a consecuencia de la publicación de la biografía de su hermano, en la que ocultaba el papel de la madre en su educación. Ésta estuvo a punto de escribir una biografía paralela. En 1896 enfermó y murió pocos meses después.

2. OTROS DESTINATARIOS

Baumgartner, Marie (apellido de soltera: Koechlin) (1831-1897). Casada con el químico Jacob Baumgartner, con quien tuvo dos hijos. De su educación en Rouen recibió un profundo conocimiento de la literatura y la cultura francesas. Conoció a Nietzsche a través de su hijo Adolf, alumno y admirador fervoroso de su profesor de filología clásica. Tradujo al francés la tercera y cuarta *Consideración intempestiva*, de las cuales sólo se publicó la segunda en 1877. Desde octubre a diciembre de 1878 redactó, bajo la supervisión de Nietzsche, el manuscrito para la imprenta de *Opiniones y sentencias varias*. El contacto epistolar duró hasta 1883, al tiempo que Nietzsche le enviaba ejemplares de sus libros.

Brevern, Claudine von (¿?-¿?). Baronesa, conoció a Nietzsche en un viaje en tren de Bex a Génova. Nietzsche viajaba acompañado de Paul Rée y Albert Brenner con destino a Sorrento y la baronesa viajaba junto a Isabella von der Pahlen. Ambas quedaron muy impresionadas por la conversación que tuvieron con Nietzsche y mantuvieron contacto epistolar, recibiendo de él un ejemplar de *Humano, demasiado humano*.

Bülow, Hans Guido von (1830-1894). Barón, pianista, director y compositor. Estudió con Wagner y Liszt, con cuya hija, Cosima, se casó en 1857, de la que luego se divorció, para que se casara con Wagner. Dirigió los estrenos en Múnich del *Tristán e Isolda* y de los *Maestros cantores de Núremberg*. Fue el primer gran renovador de la dirección de orquesta, y creó el prototipo del director de orquesta posterior. Pasó de ser un ferviente defensor de la causa wagneriana, a defender e interpretar a Brahms como modelo de música absoluta. Fue el iniciador de la fama de la Orquesta Filarmónica de Berlín, de la que fue director de 1887 a 1893. Su herencia fue recogida y continuada por Arthur Nikisch y, en 1922, por Wilhelm Furtwängler.

Bungert, August (1845-1915). Compositor y pianista, autor de varias óperas: *Hutten und Sickingen, Dramatisches Festpiel*, *op*. 40, *Homerische Welt (Die Odyssee),* y la tetralogía sobre el mundo homérico, compuesta como una alternativa clásica a Wagner: *Opern-Tetralogie*: *Kirche*, *Nausikaa, Odysseus' Heimkehr* y *Odysseus' Tod*. Empezó la carrera de pianista, pero a partir de 1869 se decidió por la composición, convirtiéndose en alumno de Ferdinand Hiller y después de Friedrich Kiel. Desde 1873 vivió en Berlín y luego se trasladó a Pegli, cerca de Génova.

Burckhardt, Jacob (1818-1897). Historiador de la cultura y del arte. Se habilitó en la Universidad de Basilea y fue profesor primero en la de Zúrich (1855-1858), y luego en Basilea (1858-1893). Fue colega de Nietzsche durante los años que éste estuvo de profesor en Basilea, y luego siguieron manteniendo una correspondencia hasta los últimos días de lucidez mental de Nietzsche (Burckhardt fue uno de los primeros en recibir cartas con signos de locura

y en dar la señal de alarma a Overbeck). Nietzsche sintió siempre una gran admiración por él como historiador: en el trasfondo de su interpretación de la cultura griega, de la Roma antigua y el final del mundo antiguo, y del Renacimiento, estuvieron siempre presentes las grandes obras de Burckhardt: *Historia de la cultura griega*, *La edad de Constantino el Grande* y *La cultura del Renacimiento en Italia.*

Busse, Otto (¿?-¿?). Desde 1879 mantuvo correspondencia con Nietzsche desde Berlín. Su admiración por la obra de Nietzsche era tan grande que intentó conocer personalmente a Nietzsche en Naumburg, intento que al final fracasó. En 1881 enfermó mentalmente y la admiración obsesiva por su ídolo llegó a tal extremo que sufría confusiones de personalidad con Nietzsche y accesos de megalomanía. Además se quedó casi completamente sordo. La familia estaba muy inclinada a atribuir el desencadenamiento de la enfermedad al influjo pernicioso de las lecturas nietzscheanas.

Curti, Theodor (1848-1914). Periodista y escritor. Desde 1868 estudió en la Academia de Ginebra, y en las universidades de Zúrich y de Wurzburgo, primero medicina y luego derecho. En 1871 fue redactor de la *St. Gallener Zeitung*, y en 1873 pasó a la *Neue Frankfurter Zeitung*. En 1879 fundó la revista *Zürcher Post*, de la cual fue director hasta su nombramiento en el consejo de redacción de la *St. Gallener Zeitung*. En agosto de 1886 Nietzsche le envió un ejemplar de *Más allá del bien y del mal*.

Dannreuther, Gustav (1844-1905). Violinista. En 1859-1863 estudió en Leipzig y después se fue a vivir a Londres. Fue un gran difusor de la música de Wagner en Inglaterra. En 1872 fundó la «Londoner Wagner Society», cuyos conciertos dirigía. En 1882 Dannreuther le escribió a Nietzsche una carta desde Boston (Estados Unidos), manifestándole su gran admiración.

Deussen, Paul (1845-1919). Orientalista e historiador de la filosofía. Antiguo amigo de Nietzsche desde la juventud. Hijo de pastor, estudió en la escuela de Pforta de 1859 a 1864. Comenzaron juntos su carrera universitaria en Bonn y fueron al mismo tiempo miembros de la asociación «Frankonia». A partir de 1865 estudió en Tubinga y Berlín filosofía, filología, teología y sánscrito. Después de su promoción en 1869 con la disertación *De Platone sophista*, trabajó hasta 1872 como profesor de instituto en Minden y Marburgo. De todos los amigos de Nietzsche, es el único que obtuvo un renombre intelectual destacado. En primer lugar, como autor de la primera edición crítica de las obras de Schopenhauer, sobre la que se basarán todas las siguientes, fundador de la Schopenhauer-Gesellschaft y del *Schopenhauer-Jahrbuch*, vigente hasta la actualidad. En segundo lugar, su nombre ha quedado como una referencia en los estudios de la filosofía india. Fue el primer estudioso riguroso del Vedanta (*Das System der Vedanta*) y el primero en realizar una traducción crítica al alemán de los Upanishad. Y en tercer lugar, el primero en elaborar una extensa y rigurosa *Historia universal de la Filosofía*, incluyendo el pensamiento

oriental. Muchos detalles de la vida de Nietzsche los conservamos gracias a sus memorias (*Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*).

Eiser, Otto (1834-1897). Médico, se ocupó de la enfermedad de Nietzsche en Fráncfort, al que conoció en 1877. Fue un lector entusiasta de Nietzsche. Perteneciente al círculo wagneriano de Fráncfort, comentó en varias ocasiones con Wagner los primeros problemas graves de la enfermedad de Nietzsche.

Fincke, Elise (apellido de soltera: Fischer) (¿?-¿?). Esposa de Fritz Fincke, profesor en el Peabody-Institute en Baltimore (Estados Unidos). Junto con Charles Fischer leyeron con entusiasmo las *Consideraciones intempestivas*, hasta el punto de que Elise decidió escribir a Nietzsche a finales de 1881 expresándole su admiración.

Gersdorff, Carl von (1844-1904). Uno de los amigos más íntimos de Nietzsche y uno de los destinatarios más frecuentes de sus cartas. Este *junker* de Silesia, estuvo en Pforta desde 1859 a 1865. A partir de 1863 comenzó una fuerte amistad con Nietzsche. Estudió posteriormente germanística e historia del arte en Gotinga, Leipzig y Berlín. Durante la época de Leipzig y en los años de Basilea fue uno de los confidentes más directos de Nietzsche. A mediados de los años setenta ayudó al Nietzsche enfermo con los manuscritos de algunas de sus obras, como las *Consideraciones intempestivas* y *Verdad y mentira en sentido extramoral*. En 1876 tuvo lugar su último encuentro personal en Bayreuth. Gersdorff murió al arrojarse por una ventana, en agosto de 1904, como consecuencia de sus padecimientos psíquicos.

Hillebrand, Karl (1829-1884). Escritor alemán que, tras participar en la revolución de 1848 y ser detenido, huyó a Francia. En París fue secretario personal de Heinrich Heine y en 1863 se doctoró en la Sorbona. En 1870, ante la tesitura de tener que tomar parte contra su patria en la guerra franco-prusiana, se exilió en Italia, en Florencia, ciudad donde residió hasta su muerte. Nietzsche admiró profundamente su independencia y su estilo ágil no exento de erudición. Hillebrand, por su parte, se mostró un poco más crítico con respecto a los escritos de Nietzsche, pero tremendamente estimulado por ellos. La correspondencia entre los dos fue escasa, pero se percibe en ella una mutua admiración. Sólo se vieron una vez en Florencia, el 16 de septiembre de 1883.

Keller, Gottfried (1819-1890). Uno de los grandes escritores suizos y en general de las letras alemanas del siglo XIX. Nietzsche apreciaba muchísimo sus novelas (*Enrique el Verde*, etc.), cuentos y poemas. Le envió ejemplares de *La gaya ciencia* y *Así habló Zaratustra*. Debido al gran interés demostrado por Nietzsche, el 30 de septiembre de 1884, tuvo lugar un encuentro en casa de Keller en Zúrich, que, sin embargo, resultó muy frío.

Kelterborn, Louis (1853-1910). Doctor en derecho, alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* y asistente a sus clases y a las de J. Burckhardt en la universidad,

fiel admirador de Nietzsche hasta el final, ha dejado numerosos y vívidos testimonios del Nietzsche profesor.

Köselitz, Heinrich alias *Peter Gast* (1854-1918). Músico, ferviente admirador y ayudante de Nietzsche durante años. Corrigió y pasó a limpio casi todas sus obras, desde *Richard Wagner en Bayreuth*. A mediados de octubre de 1875 se desplazó a Basilea junto con su amigo Paul Heinrich Widemann para seguir las lecciones del autor de *El nacimiento de la tragedia*. Cuando Nietzsche abandonó la cátedra, Köselitz se trasladó a Italia, a Venecia, para emprender su carrera como compositor y vivir modestamente. Compuso varias óperas y música para orquesta. La correspondencia entre ambos fue muy abundante y la colaboración de Köselitz en la obra de Nietzsche, nada desdeñable.

Krug, Gustav (1844-1902). Músico y compositor, hijo de Gustav Adolph Krug, consejero de la Corte de Apelación de Naumburg, estudió en la misma escuela de Naumburg que su primo Wilhelm Pinder y Nietzsche. Su relación con él tuvo mucho que ver con cuestiones musicales. Su padrino fue el compositor Felix Mendelssohn. Fue él quien le proporcionó a Nietzsche la partitura para piano de *Tristán e Isolda* en el invierno de 1860, su primer contacto con la música de Wagner. Con él y su amigo Wilhelm Pinder, fundaron el 23 de julio de 1860 la sociedad literaria y musical «Germania», de la que Nietzsche habla a menudo en sus cartas y en sus obras de juventud. Los miembros de la sociedad se comprometían a presentarse unos a otros todos los meses composiciones musicales o poemas y ensayos literarios. Estudió derecho en Heidelberg. Las críticas posteriores de Nietzsche a Wagner hirieron profundamente la sensibilidad de este convencido wagneriano.

Laban, Ferdinand (1856-1910). Poeta y escritor schopenhaueriano, crítico de arte, formaba parte del círculo de estudiantes vieneses admiradores de Nietzsche. Entró en contacto con Paul Rée y Lou von Salomé en Berlín, entre 1882 y 1883, y con Heinrich von Stein. A partir de 1895 fue bibliotecario del Real Museo de Berlín.

Lanzky, Paul (1852-1940). Judío alemán, nacido en Weissagk cerca de Forst (Niederlausitz, en Brandemburgo), había estudiado filología románica y filosofía en Zúrich, Pisa y Roma. A partir de 1879 se estableció en Florencia y en Vallombrosa, donde gestionaba, desde 1881, el Albergo della Croce di Savoia, más tarde llamado La Forestiera. La relación con Nietzsche le inspiró una serie de publicaciones literarias que en el mismo título evidencian sus dependencias de temas nietzscheanos. Después de 1904 no volvió a escribir. Vivió sus últimos años en la miseria, exiliado en Lugano, expulsado de Italia por ser un opositor al régimen fascista. Nos ha dejado varios testimonios sobre Nietzsche.

Levi, Hermann (1839-1900). Director de orquesta en la corte de Múnich, ferviente admirador y defensor de la música de Wagner. Ambos entraron en contacto gracias a la mediación de Nietzsche en 1869. En 1878 dirigió la

primera representación de *El anillo del Nibelungo*, y el estreno del *Parsifal* en 1882. Sobre la base de su vieja amistad, Nietzsche intentó convencerle varias veces de que dirigiese algunas óperas de Köselitz, pero sin éxito. Tenía un concepto bastante pésimo de su música. No obstante, gracias a su insistencia ante Levi, Nietzsche consiguió que se estrenase una obra suya, un septeto, el 1 de enero de 1887 en Múnich, por Richard Strauss, que era entonces el tercer *Kapellmeister* en Múnich.

Meysenbug, Malwida von (1816-1903). Escritora y una de las primeras defensoras alemanas de los derechos de la mujer. De 1852 a 1859 estuvo al cuidado de los hijos del demócrata y revolucionario ruso Alexander Herzen. A la muerte de la esposa de éste, sus hijos Olga y Natalie se convirtieron prácticamente en hijas adoptivas suyas. Tradujo las memorias de Herzen y escribió una autobiografía. A partir de 1870 vivió principalmente en Italia. Como entusiasta de la causa wagneriana, frecuentaba con asiduidad a los Wagner en Bayreuth. Conoció a Nietzsche en los festejos del 22 de mayo de 1872, y a partir de entonces se entabló entre ellos una larga amistad. El invierno de 1876-1877 lo pasó junto a Nietzsche, Paul Rée y Albert Brenner en Sorrento. Esto respondía a la tarea que Meysenbug se había marcado de animar y reunir a jóvenes mujeres emancipadas y hombres liberales. Gracias a ella tuvo lugar el encuentro en Roma de Nietzsche y Rée con Lou von Salomé. Pero a medida que la separación intelectual y personal entre Nietzsche y Wagner se hacía más marcada, también aumentaba el distanciamiento entre Meysenbug y Nietzsche, que sin embargo no llegó a la ruptura hasta la publicación de *El caso Wagner*.

Naumann, Constantin Georg (¿?-¿?). Editor e impresor de Leipzig; a partir de 1885 se hizo cargo de la impresión y edición de las obras de Nietzsche, ante las dificultades económicas de Schmeitzner y sus cada vez mayores implicaciones en la propaganda antisemita, que Nietzsche detestaba.

Ott, Louise (apellido de soltera: von Einbrod) (¿?-¿?). Esposa de Fernand Ott, melómana, culta y wagneriana, residente en París. Conoció a Nietzsche en el festival de Bayreuth por mediación de Edouard Schuré y Malwida von Meysenbug. De este breve encuentro surgió una especie de enamoramiento platónico entre ambos del que queda constancia en un intercambio epistolar que se fue apagando poco a poco. Nunca más se volvieron a ver, pero Nietzsche la recuerda (sin nombrarla) muchos años después en su remembranza del festival de Bayreuth en *Ecce homo*.

Overbeck, Franz (1837-1905). Teólogo protestante. Estudió teología en Leipzig y Gotinga. Desde 1870 a 1897 fue profesor de Historia de la iglesia y del Nuevo Testamento en Basilea. En su trabajo de investigación unía un estricto método crítico-histórico con una inmensa erudición. Su gran proyecto fue el de elaborar una historia profana de la Iglesia, que sin embargo nunca llegó a realizar. Se limitó a ofrecer resultados particulares de sus investigaciones en breves trabajos. Su posición teórica era una crítica radical de la Iglesia y

la teología de su tiempo. La relación de Overbeck y Nietzsche fue de mutuo influjo, de enriquecimiento mutuo, aunque Overbeck mantuvo siempre una visión personal de la historia del cristianismo, en algunos puntos opuesta a la de Nietzsche. Desde 1870 a 1876 vivió en la misma pensión que Nietzsche. Pronto se anudó entre ambos una fuerte amistad alimentada de admiración mutua. Overbeck jugó un papel fundamental en la vida de Nietzsche. De sus amigos de juventud, fue el único que siempre permaneció junto a él (aunque fuera en la distancia) a pesar de los cambios y las vicisitudes de Nietzsche, que siempre encontró apoyo y comprensión en él. Se ocupó, año tras año, de los asuntos administrativos para que Nietzsche siguiera recibiendo puntualmente su pensión puesta al día. También fue él quien lo recogió cuando su derrumbamiento en 1889 en Turín, para trasladarlo a Basilea. Pero todo ello no tuvo reconocimiento por parte de Elisabeth; sólo recibió rechazo y exclusión en todo lo relativo a la herencia intelectual del amigo. Escribió *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche* (Recuerdos de Friedrich Nietzsche), fuente indispensable para la biografía del filósofo.

Overbeck, Ida (apellido de soltera: Rothpletz) (1848-1933). Esposa del gran amigo de Nietzsche, Franz Overbeck, mujer culta (traductora secreta de Sainte-Beuve) que sentía un gran aprecio por Nietzsche y que nos ha dejado algunas de las semblanzas más elocuentes del filósofo.

Pachnicke, Hermann (1857-1935). Escritor y político de tendencia democrática. Se dirigió por primera vez a Nietzsche cuando era estudiante de filología clásica, en diciembre de 1878, declarándole su admiración por *Humano, demasiado humano*. Nietzsche le respondió en una carta no conservada que se dedicara a «rigurosos estudios filológicos».

Paneth, Joseph (1857-1890). Fisiólogo, discípulo de Ernst von Brücke y, a partir de 1886, profesor no numerario en la Universidad de Viena. En el invierno de 1883-1884 estuvo trabajando en un laboratorio zoológico en Villefranche, cerca de Niza, donde trató con frecuencia a Nietzsche. Pertenecía al círculo de sus admiradores vieneses desde las primeras obras del filósofo. El testimonio de sus conversaciones con Nietzsche —sobre los temas más variados de filosofía, cultura y política— se ha conservado en la correspondencia con su novia Sophie y el tío de ésta. Tuvo una estrecha amistad con Freud, quien atestiguaría como Paneth le había hablado mucho de Nietzsche.

Rée, Jenny (¿?-¿?). Madre de Paul Rée, su esposo Ferdinand falleció en 1881.

Rée, Georg (¿?-¿?). Hermano de Paul Rée a quien en julio de 1883 Nietzsche escribió una carta con fortísimos ataques contra su hermano. Éste respondió amenazándole con un proceso por calumnias.

Rée, Paul (1849-1901). Filósofo de origen judío. El primer contacto con Nietzsche tuvo lugar el 5 de mayo de 1873, por mediación del amigo común

Heinrich Romundt. Pero la amistad comenzó en febrero de 1876, cuando Rée le visitó en Basilea y charlaron largo y tendido acerca del primer escrito de éste, *Psychologische Beobachtungen* (Berlin, 1875); y finalizó en noviembre de 1882, por causa de Lou Andreas Salomé. La influencia recíproca, la profundidad y la auténtica dimensión de su intensa y fecunda amistad, todavía están por mensurar. Los numerosos testimonios epistolares dan cuenta de una admiración mutua. Nietzsche regresó del festival de Bayreuth en su compañía y ambos no se separaron hasta la disolución del «plan monástico» de Sorrento junto con Malwida von Meysenbug y Albert Brenner, seguramente el punto culminante de su amistad. La influencia del criticismo moral de Rée en Nietzsche, en concreto, en su *Humano, demasiado humano*, no pasó inadvertida para casi ningún amigo, acuñándose la expresión «réealismo» para definir la deriva del pensamiento de su autor. Los Wagner no ocultaron su antipatía, teñida de racismo, hacia el nuevo amigo y le acusaron de ser el culpable de la pérdida de Nietzsche para su causa. Éste reaccionó en defensa de su amigo y reforzó su amistad con él, la primera auténticamente filosófica que había tenido, hasta que la pugna entre ambos por el amor de Lou Salomé los separó definitivamente. Con posterioridad Rée escribió tres obras más (*El surgimiento de la conciencia* y *La ilusión del libre albedrío*, en 1885, y *Filosofía*, en 1900), e inició y completó la carrera de medicina ejerciéndola entre el campesinado de Stibbe y la Engadina de forma altruista hasta su muerte.

Rodenberg, Julius Levy (1831-1914). Escritor y periodista, fundador y editor de la revista *Deutsche Rundschau* a partir de 1874, en la que en 1889 Georg Brandes publicó su famoso ensayo sobre Nietzsche «Radicalismo aristocrático», que tanto agradó al filósofo.

Rohde, Erwin (1845-1898). Natural de Hamburgo. Después de un año en el Johanneum, fue a estudiar filología a Bonn en el semestre de verano de 1865. Siguió a su maestro Ritschl a Leipzig, donde fue miembro de la asociación filológica y de la sociedad de filología de Ritschl. La amistad de Rohde con Nietzsche comenzó en el semestre de verano de 1867 en Leipzig, aunque se habían conocido ya en Bonn. La lectura común de Schopenhauer afianzó aun más su amistad. Fue una de las relaciones más firmes en la vida de Nietzsche. Planeó con Nietzsche la publicación de un volumen en homenaje a Ritschl, que no se llegó a realizar. Al principio de 1869 se promovió con Ribbeck con el escrito premiado *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*. En junio de 1870 visitó con Nietzsche a Wagner en Tribschen. Se habilitó en 1870 en Kiel, donde fue *Privatdozent*. Posteriormente participaría en 1872 en la famosa polémica con motivo de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*. A partir de *Humano, demasiado humano*, su distanciamiento del amigo cada vez fue mayor, pues siguió siendo un fiel schopenhaueriano, y se volvió total con la publicación del *Zaratustra*.

Romundt, Heinrich (1845-1919). *Privatdozent* de filosofía en Basilea, fue amigo y compañero de clase de Nietzsche en Leipzig. El semestre de verano de 1873

se trasladó a Basilea para habilitarse junto con su amigo Paul Rée, quien tenía interés en escuchar las lecciones de Nietzsche y Burckhardt, y compartió piso en Basilea con Nietzsche y Overbeck en la *Baumannshöhle*. Fue el primero que la abandonó (en 1875) con la intención de dar un giro a su vida y abrazar el catolicismo, ante la profunda decepción de Nietzsche. Finalmente terminó ejerciendo de profesor del *Gymnasium* de Osnabrück, manteniendo la amistad y la relación epistolar con Nietzsche.

Salis, Meta von (1855-1929). Escritora y poetisa suiza, desde 1878 mantuvo una estrecha amistad con Malwida von Meysenbug. Conocía a Franziska y Elisabeth Nietzsche desde 1879, cuando estuvo en Naumburg como preceptora en casa de la baronesa Emma von Wöhrmann. Defendía ideas feministas junto a ideas aristocráticas en política. En mayo de 1887 se doctoró en filosofía en la Universidad de Zúrich. A través de su amiga Resa con Schirnhofer conoció personalmente a Nietzsche el 14 de julio de 1884. Dejó escrito un libro sobre él (*Philosoph und Edelmensch: Ein Beitrag zur Charakteristik Friedrich Nietzsches*, Leipzig, 1897).

Salomé, Lou [Louise] von (luego: Andreas-Salomé) (1861-1937). Única hija del general alemán, al servicio del zar, Gustav von Salomé (muerto en 1879). En 1880, junto con su madre, se trasladó a Suiza para estudiar teología e historia del arte en la Universidad de Zúrich. Cursó además estudios de dogmática, historia de las religiones, lógica y metafísica. En enero de 1882 tuvo que suspender sus estudios por problemas de salud, y viajar junto con su madre por Italia. Con una carta de recomendación de Kinkel, su profesor en Zúrich, había entrado en el círculo de Malwida con Meysenbug, donde conoció a Rée. En 1887 se casó con el orientalista Friedrich Carl Andreas, frecuentó los círculos intelectuales de varias capitales, fue amiga de Rilke y alumna de Freud a partir de 1911. En 1894 publicó su libro sobre Nietzsche, donde hacía una interpretación de su obra basándose en su conocimiento personal.

Salomé, Louise von (apellido de soltera: Wilm) (1823-1913). Madre de Lou von Salomé, Nietzsche la trató personalmente en varias ocasiones, como en su estancia en Orta.

Schirnhofer, Resa von (1855-1948). Austriaca, estudió filosofía en la Universidad de Zúrich, donde se doctoró en 1889. Siguiendo el consejo de Malwida, «materna y estimadísima amiga», fue a Niza para conocer a Nietzsche, donde permaneció desde el 3 al 12 de abril de 1884. El contacto epistolar se mantuvo hasta 1888. Escribió en 1937 el ensayo «Vom Menschen Nietzsche», publicado póstumamente.

Schmeitzner, Ernst (1851-después de 1895 desaparecido). Editor. En una carta de 8 de julio de 1874 le ofreció a Nietzsche publicar sus escritos en su recientemente fundada editorial, a lo que poco después se añadió la publicación de los escritos de Wagner. En 1878 empezó a publicar también el órgano oficial

del wagnerismo, las *Bayreuther Blätter*. Se vio con Nietzsche varias veces para tratar asuntos de negocio. A partir de 1880 empezó a publicar revistas antisemitas y a participar activamente en movimientos radicales. Fue uno de los organizadores del Primer congreso internacional antisemita de 1882. Estas implicaciones políticas disgustaron cada vez más a Nietzsche, hasta el punto de que, para limpiar su obra de cualquier contaminación con el movimiento antisemita, lo obligó a vender todos los derechos editoriales de sus obras a Fritzsch, antiguo editor de Nietzsche y Wagner en Leipzig.

Simon, señorita (¿?-¿?). Una de las tres hijas del general Carl August Simon, conocida de Nietzsche en Niza en 1883 y a la que volvió a ver en sus estancias posteriores. Simon era un general prusiano al que Nietzsche había tratado en Sils-Maria y en Niza y hacia el que sentía una gran admiración.

Stein, Heinrich von (1859-1930). Filósofo y escritor. En su formación pasó de los estudios de teología a la filosofía de Schopenhauer y más tarde al positivista Eugen Dühring. En 1879 Malwida lo empujó a trasladarse a Bayreuth por un año, donde se convirtió en preceptor de Siegfried Wagner. Colaboró siempre en los *Bayreuther Blätter*, y junto con C. F. Glasenapp elaboró el *Wagner-Lexicon* (Stuttgart, 1883), conservado en la biblioteca de Nietzsche. Luego se habilitó en la Universidad de Halle, donde impartió lecciones sobre Schopenhauer y Wagner.

Sulger, August (1848-1934). Abogado y notario, nieto de Edouard Thurneysen, presidente de la Corte de Apelación de Basilea, fue alumno de Nietzsche en el *Pädagogium* de Basilea durante el curso 1873-1874. En los años aquí recogidos trabajaba en la embajada suiza de París.

Wagner, Cosima (1837-1930). Hija de Franz Liszt y Marie de Flavigny, condesa d'Agoult. De 1857 a 1870 estuvo casada con Hans von Bülow. El 25 de agosto de 1870 se casó con Richard Wagner, aunque ya llevaban un tiempo viviendo juntos y habían tenido su primer hijo, Siegfried. Conoció a Nietzsche el 17 de mayo de 1869. Desde el primer momento Nietzsche se quedó impresionado por el porte aristocrático y las maneras de Cosima. Cosima trató a Nietzsche en el ámbito privado de las comidas en común y como compañero de juegos con su hijo Siegfried. Cosima veía en él a un promotor de los planes de Wagner, pero a la vez a un ayudante servicial para todo lo que pudiese faltar en Tribschen, sobre todo en lo relativo a los regalos de navidad y a los tejidos. Recibió entusiasmada los regalos de Nietzsche, las composiciones y los escritos dedicados a ella. Los momentos más importantes que compartieron juntos fueron tocando el piano a cuatro manos o el viaje que hicieron en ferrocarril a Mannheim, donde los esperaba Richard. Son conocidas las expresiones de Nietzsche tras su hundimiento, en las que manifestó de la manera más abierta su estima y amor por Cosima. Desde *Humano, demasiado humano*, ella se distanció completamente de Nietzsche. A partir de la muerte de su esposo en febrero de 1883, se retiró completamente de la sociedad y las amistades.

Widemann, Paul Heinrich (1851-1928). Compositor y escritor natural de Chemnitz, amigo del editor de Nietzsche, Schmeitzner, se desplazó a Basilea, junto con su compañero en el conservatorio Heinrich Köselitz, el semestre de invierno de 1875-1876 para asistir como oyente a las clases de su admirado Nietzsche. Ambos amigos entablaron con él de inmediato una cordial y larga amistad. Poco después (en abril de 1876) Widemann tuvo que cumplir el servicio militar y se distanció físicamente de Nietzsche, pero siguió manteniendo siempre una excelente relación con él. En 1885 publicó una obra filosófica, *Erkennen und Sein* (Conocimiento y ser) que envió a Nietzsche, quien le correspondió enviándole la cuarta parte del *Zaratustra*.

Wolff, Julius (¿?-¿?). Cuñado de Otto Buse, a través del cual Nietzsche recibió noticias de la grave enfermedad mental (megalomanía) y la sordera casi completa que había empezado a sufrir.

Wolzogen, Hans Paul von (1848-1938). Fiel wagneriano y destacado antisemita, redactor de las *Bayreuther Blätter*, Nietzsche nunca le tuvo demasiada simpatía. En *Ecce homo*, y en esta *Correspondencia*, se refiere a él y a su correligionario Richard Pohl, que formaban entre otros la guardia de corps de Wagner, con la expresión despectiva «Nohl, Pohl, Kohl».

Apéndice 3

OBRAS, NOTAS, APUNTES Y COMPOSICIONES MUSICALES

1880 Junio: «L'ombra di Venezia», primera versión de *Aurora*.
Invierno: composición de *Aurora*.
Mediados de marzo: termina la redacción del manuscrito para la imprenta de *Aurora*.

1881 8 de julio: publicación de *Aurora*.
Agosto: primeras notas y apuntes sobre Zaratustra y el eterno retorno.
Diciembre: prosecución de *Aurora*, que acabará convirtiéndose en un nuevo libro, *La gaya ciencia*.

1882 Enero: composición del *Sanctus Januarius*, último libro de *La gaya ciencia*.
Marzo: composición de los «Idilios de Mesina».
24 de junio: termina la redacción del manuscrito para la imprenta de *La gaya ciencia*.
Agosto: composición de la «Plegaria a la vida», para voz y piano, sobre un poema de Lou von Salomé, readaptando la música del «Himno a la amistad» compuesto en 1873-1874.
20 de agosto: publicación de *La gaya ciencia*.
Otoño-invierno: apuntes y esbozos para *Así habló Zaratustra*, parte I.

1883 Enero: composición de *Así habló Zaratustra*, parte I.
Marzo: Las canciones de Dioniso.
Finales de abril: publicación de *Así habló Zaratustra*, parte I.
6 de julio: termina la composición de *Así habló Zaratustra*, parte II.
Primeros de septiembre: publicación de *Así habló Zaratustra*, parte II.
Septiembre: esbozos para *Así habló Zaratustra*, parte III.

1884 18 de enero: redacción del manuscrito para la imprenta de *Así habló Zaratustra*, parte III.
10 de abril: publicación de *Así habló Zaratustra*, parte III.
Verano: primeros planes para *Más allá del bien y del mal*, entre otros títulos.
Otoño: prosecución de *Así habló Zaratustra*.
22 de noviembre: redacción del poema «Al mistral».
Finales de noviembre: redacción del poema «Añoranza del solitario».

ÍNDICE

Siglas 9

Introducción a la *Correspondencia*: enero 1880-diciembre 1884: *Marco Parmeggiani* 11

I. La época de *Aurora* (enero 1880-marzo 1881) 11
II. La época de *La gaya ciencia* (marzo 1881-julio 1882) 19
III. El asunto Lou (finales de abril-noviembre 1882) 24
IV. La época del *Zaratustra* (julio 1882-diciembre 1884) 30
El proceso de composición de *Así habló Zaratustra* 32
Los conflictos familiares 33
Problemas de salud 34
Viejas y nuevas amistades 36
Balance final y nuevas perspectivas 40

Fuentes bibliográficas principales 45
Observaciones sobre la traducción 47

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE:
ENERO 1880-DICIEMBRE 1884

1880

1. A Otto Eiser, comienzos de enero 53
2. A Malwida von Meysenbug, 14 de enero 54
3. A Otto Eiser, a mediados de enero 55
4. A Franz Overbeck, final de enero 55
5. A Paul Rée, final de enero 56
6. A Elisabeth Nietzsche, 14 de febrero 56
7. A Franziska Nietzsche, 14 de febrero 57

8. A Heinrich Köselitz, mediados de febrero 57
9. A Heinrich Köselitz, 16 de febrero 57
10. A Elisabeth Nietzsche, 24 de febrero 58
11. A Franziska Nietzsche, 9 de marzo 58
12. A Franziska Nietzsche, 5 de marzo 58
13. A Elisabeth Nietzsche, 5 de marzo 59
13a. A Otto Busse, final de febrero 59
14. A Franz Overbeck, 12 de marzo 60
15. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 13 de marzo 60
16. A Franziska Nietzsche, 15 de marzo 61
17. A Elisabeth Nietzsche, 22 de marzo 61
18. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 27 de marzo 62
19. A Franz Overbeck, 27 de marzo 62
20. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 2 de abril 63
21. A Franz Overbeck, 2 de abril 63
22. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 11 de abril 64
23. A Franz Overbeck, 11 de abril 64
24. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 21 de abril 65
25. A Franz Overbeck, 28 de abril 65
26. A Elisabeth Nietzsche, 3 de mayo 66
27. A Franziska Nietzsche, 3 de mayo 66
28. A Ida Overbeck, 24 de mayo 67
29. A Elisabeth Nietzsche, 28 de mayo 68
30. A Paul Rée, 28 de mayo 68
31. A Franziska Nietzsche, 15 de mayo 69
32. A Franz Overbeck, 15 de junio 69
33. A Franz Overbeck, 22 de junio 70
34. A Louis Kelterborn, 27 de junio 71
35. A Heinrich Köselitz, 5 de julio 71
36. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 5 de julio 72
37. A Franz Overbeck, 7 de julio 73
38. A Elisabeth Nietzsche, 7 de julio 73
39. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 10 de julio 74
40. A Heinrich Köselitz, 18 de julio 74
41. A Franz Overbeck, 19 de julio 76
42. A Elisabeth Nietzsche, 19 de julio 77
43. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 27 de julio 77
44. A Heinrich Köselitz, 2 de agosto 78
45. A Ernst Schmeitzner, comienzos de agosto 78
46. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 2 de agosto 79
47. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 12 de agosto 79
48. A Ida Overbeck, 18 de agosto 80
49. A Heinrich Köselitz, 20 de agosto 81
50. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 21 de agosto 82
51. A Elisabeth Nietzsche, 23 de agosto 83
52. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 14 de octubre 84

53. A Franz Overbeck, 14 de octubre de 1880 ... 84
54. A Heinrich Köselitz, 20 de octubre ... 85
55. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 20 de octubre ... 85
56. A Heinrich Köselitz, 27 de octubre ... 86
57. A Elisabeth Nietzsche, 31 de octubre ... 86
58. A Franz Overbeck, 31 de octubre ... 87
59. A Paul Rée, 31 de octubre ... 87
60. A Heinrich Köselitz, 7 de noviembre ... 88
61. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 7 de noviembre ... 88
62. A Gustav Krug, 16 de noviembre ... 89
63. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 16 de noviembre ... 90
64. A Heinrich Köselitz, 17 de noviembre ... 90
65. A Franz Overbeck, 17 de noviembre ... 91
66. A Franz Overbeck, segunda mitad de noviembre ... 91
67. A Heinrich Köselitz, 24 de noviembre ... 93
68. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 24 de noviembre ... 93
69. A Elisabeth Nietzsche, 5 de diciembre ... 94
70. A Franz Overbeck, 5 de diciembre ... 94
71. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 15 de diciembre ... 95
72. A Heinrich Köselitz, 22 de diciembre ... 95
73. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 25 de diciembre ... 96

1881

74. A Heinrich Köselitz, 8 de enero ... 97
75. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 8 de enero ... 98
76. A Franz Overbeck, 8 de enero ... 98
77. A Heinrich Köselitz, 8 de enero ... 99
78. A Franziska Nietzsche, 29 de enero ... 99
79. A Heinrich Köselitz, 3 de febrero ... 100
80. A Heinrich Köselitz, 9 de febrero ... 101
81. A Heinrich Köselitz, 12 de febrero ... 102
82. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 13 de febrero ... 102
83. A Heinrich Köselitz, 22 de febrero ... 103
84. A Franz Overbeck, 22 de febrero ... 104
84a. A Elisabeth Nietzsche, en torno al 22 de febrero ... 105
84b. A Paul Rée, en torno al 22 de febrero ... 105
85. A Ernst Schmeitzner, 23 de febrero ... 105
86. A Heinrich Köselitz, 24 de febrero ... 106
87. A Heinrich Köselitz, 26 de febrero ... 107
88. A Heinrich Köselitz, 13 de marzo ... 107
89. A Ernst Schmeitzner, 13 de marzo ... 108
90. A Heinrich Köselitz, 14 de marzo ... 109
91. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 14 de marzo ... 109
92. A Franz Overbeck, 18 de marzo ... 110
93. A Ernst Schmeitzner, 19 de marzo ... 110

94. A Heinrich Köselitz, 20 de marzo 111
95. A Heinrich Köselitz, 21 de marzo 112
96. A Erwin Rohde, 24 de marzo 113
96a. A Julius Wolff, 28 de marzo 114
97. A Heinrich Köselitz, 30 de marzo 116
98. A Heinrich Köselitz, 6 de abril 118
99. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 6 de abril 118
100. A Franz Overbeck, 6 de abril 119
101. A Heinrich Köselitz, 10 de abril 119
102. A Elisabeth Nietzsche, 10 de abril 121
103. A Heinrich Köselitz, 16 de abril 122
104. A Ernst Schmeitzner, 16 de abril 122
105. A Ernst Schmeitzner, 19 de abril 123
106. A Heinrich Köselitz, 26 de abril 123
107. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 28 de abril 124
107a. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, en torno al 28 de abril 124
108. A Franz Overbeck, 28 de abril 124
109. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 18 de mayo 125
110. A Franz Overbeck, hacia el 18 de mayo 125
111. A Franz Overbeck, 31 de mayo 126
112. A Heinrich Köselitz, 5 de junio 126
113. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 5 de junio 127
114. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 11 de junio 128
115. A Heinrich Köselitz, 17 de junio 128
116. A Elisabeth Nietzsche, 19 de junio 129
117. A Ernst Schmeitzner, 19 de junio 129
118. A Ernst Schmeitzner, 21 de junio 130
119. A Heinrich Köselitz, 23 de junio 131
120. A Erwin Rohde, 4 de julio 132
121. A Elisabeth Nietzsche, 7 de julio 132
122. A Heinrich Köselitz, 8 de julio 134
123. A Franz Overbeck, 8 de julio 135
124. A Paul Rée, 8 de julio 135
125. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, en torno al 9 de julio 136
126. A Franziska Nietzsche, 13 de julio 138
127. A Franz Overbeck, 13 de julio 138
128. A Marie Baumgartner, 15 de julio 139
129. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 19 de julio 139
130. A Ferdinand Laban, 19 de julio 140
131. A Elisabeth Nietzsche, mediados de julio 140
132. A Heinrich Köselitz, 21 de julio 141
133. A Franz Overbeck, 23 de julio 142
134. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 30 de julio 143
135. A Franz Overbeck, 30 de julio 143
136. A Heinrich Köselitz, 14 de agosto 144
137. A Franziska Nietzsche, 18 de agosto 146

138. A Elisabeth Nietzsche, 18 de agosto 146
139. A Franz Overbeck, 20/21 de agosto 147
140. A Heinrich Köselitz, 21 de agosto 149
141. A Elisabeth Nietzsche, 21 de agosto 150
142. A Franziska Nietzsche, 24 de agosto 151
143. A Heinrich Köselitz, finales de agosto 152
144. A Paul Rée, finales de agosto 153
145. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 2 de septiembre 155
146. A Franz Overbeck, 5 de septiembre 155
147. A Ida Overbeck, 5 de septiembre 156
148. A Franz Overbeck, 6 de septiembre 157
149. A Franz Overbeck, 18 de septiembre 157
150. A Franz Overbeck, antes del 8 de septiembre 157
151. A Elisabeth Nietzsche, 21 de septiembre 158
152. A Franziska Nietzsche, 21 de septiembre 159
153. A Heinrich Köselitz, 22 de septiembre 159
154. A Hermann Pachnicke, 22 de septiembre 160
155. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 4 de octubre 160
156. A Heinrich Köselitz, 4 de octubre 161
157. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 8 de octubre 161
158. A Franz Overbeck, 14 de octubre 162
159. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 21 de octubre 162
160. A Franz Overbeck, 21 de octubre 163
161. A Erwin Rohde, 21 de octubre 163
162. A Heinrich Köselitz, 27 de octubre 164
163. A Franz Overbeck, 28 de octubre 164
164. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 29 de octubre 165
165. A Heinrich Köselitz, 6 de noviembre 165
166. A Paul Rée, 6 de noviembre 166
167. A Franz Overbeck, 14 de noviembre 166
168. A Heinrich Köselitz, 18 de noviembre 168
169. A Elisabeth Nietzsche, 18 de noviembre 168
170. A Heinrich Köselitz, 27 de noviembre 169
171. A Heinrich Köselitz, 27 de noviembre 169
172. A Heinrich Köselitz, 28 de noviembre 170
173. A Elisabeth Nietzsche, 4 de diciembre 170
174. A Heinrich Köselitz, 5 de diciembre 171
175. A Elisabeth Nietzsche, 5 de diciembre 171
176. A Franz Overbeck, 6 de diciembre 172
177. A Heinrich Köselitz, 8 de diciembre 172
178. A Franz Overbeck, 12 de diciembre 173
179. A Carl von Gersdorff, 18 de diciembre 174
180. A Heinrich Köselitz, 18 de diciembre 174
181. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 21 de diciembre 175
182. A Heinrich Köselitz, 28 de diciembre 176
183. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 28 de diciembre 177

184. A Franz Overbeck, 28 de diciembre 177

1882

185. A Heinrich Köselitz, 5 de enero 178
186. A Elisabeth Nietzsche, 8 de enero 178
187. A Heinrich Köselitz, 17 de enero 179
188. A Ida Overbeck, 19 de enero 179
189. A Heinrich Köselitz, 21 de enero 181
190. A Heinrich Köselitz, 25 de enero 181
191. A Heinrich Köselitz, 29 de enero 183
192. A Franz Overbeck, 29 de enero 184
193. A Elisabeth Nietzsche, 30 de enero 185
194. A Franziska Nietzsche, 30 de enero 186
195. A Heinrich Köselitz, 5 de febrero 187
196. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 5 de febrero 189
197. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 10 de febrero 189
198. A Heinrich Köselitz, 11 de febrero 190
199. A Elisabeth Nietzsche, 11 de febrero 191
200. A Franz Overbeck, 14 de febrero 191
201. A Heinrich Köselitz, 17 de febrero 191
202. A Heinrich Köselitz, finales de febrero 192
203. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, finales de febrero 193
204. A Franz Overbeck, inicios de marzo 193
205. A Heinrich Köselitz, 4 de marzo 194
206. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 4 de marzo 195
207. A Gustav Krug, 10 de marzo 195
208. A Heinrich Köselitz, 11 de marzo 196
209. A Heinrich Köselitz, 15 de marzo 196
210. A Franz Overbeck, 17 de marzo 198
211. A Franz Overbeck, 25 de febrero 199
212. A Elise Fincke, 20 de marzo 200
213. A Heinrich Köselitz, 20 de marzo 200
214. A Malwida von Meysenbug, 21 de marzo 202
215. A Paul Rée, 21 de marzo 203
216. A Paul Rée, 23 de marzo 204
217. A Heinrich Köselitz, 21 de marzo 204
218. A Elisabeth Nietzsche, 27 de marzo 205
219. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 1 de abril 205
220. A Heinrich Köselitz, 8 de abril 206
221. A Franz Overbeck, 8 de abril 206
222. A Elisabeth Nietzsche, 14 de abril 207
223. A Paul Rée, 8 de mayo 208
224. A Ernst Schmeitzner, 8 de mayo 208
225. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 15 de mayo 209
226. A Franz Overbeck, 15 de mayo 209

227. A Ernst Schmeitzner, mediados de mayo 209
228. A Franz Overbeck, 23 de mayo 210
229. A Paul Widemann, 24 de mayo 210
230. A Paul Rée, 24 de mayo 210
231. A Lou von Salomé, poco después del 24 de mayo 211
232. A Ernst Schmeitzner, 26 de mayo 211
233. A Ida Overbeck, 28 de mayo 212
234. A Lou von Salomé, 28 de mayo 213
235. A Paul Rée, 29 de mayo 214
236. A Franz Overbeck, 5 de junio 215
237. A Lou von Salomé, 7 de junio 216
238. A Paul Rée, 10 de junio 217
239. A Lou von Salomé, 10 de junio 218
240. A Lou von Salomé, 12 de junio 218
241. A Lou von Salomé, 15 de junio 219
242. A Paul Rée, 18 de junio 220
243. A Lou von Salomé, 18 de junio 220
244. A Heinrich Köselitz, 19 de junio 221
245. A Ernst Schmeitzner, 19 de junio 222
246. A Ernst Schmeitzner, 21 de junio 223
247. Presumiblemente a Paul Rée, probablemente finales de junio .. 223
248. A Franz Overbeck, 24 de junio 223
249. A Lou von Salomé, 26 de junio 224
250. A Heinrich Köselitz, 27 de junio 225
251. A Lou von Salomé, 27-28 de junio 225
252. A Heinrich Köselitz, 1 de julio 226
253. A Heinrich Köselitz, 1 de julio 227
254. A Elisabeth Nietzsche, 1 de julio 228
255. A Elisabeth Nietzsche, 2 de julio 228
256. A Lou von Salomé, 2 de julio 229
257. A Elisabeth Nietzsche, 3 de julio 230
258. A Ernst Schmeitzner, 3 de julio 230
259. A Franziska Nietzsche, 4 de julio 231
260. A Elisabeth Nietzsche, 5 de julio 231
261. A Franziska Nietzsche, 6 de julio 232
262. A Franziska Nietzsche, 11 de julio 232
263. A Heinrich Köselitz, 13 de julio 233
264. A Malwida von Meysenbug, probablemente 13 de julio 234
265. A Elisabeth Nietzsche, 13 de julio 235
266. A Elisabeth Nietzsche, 14 de julio 236
267. A Erwin Rohde, mediados de julio 236
268. A Elisabeth Nietzsche, 16 de julio 238
269. A Lou von Salomé, 16 de julio 238
270. A Franz Overbeck, 18 de julio 239
271. A Franziska Nietzsche, 21 de julio 240
272. A Heinrich Köselitz, 25 de julio 240

273. A Elisabeth Nietzsche, 28 de julio 241
274. A Ernst Schmeitzner, 28 de julio 242
275. A Heinrich Köselitz, 30 de julio 242
276. A Heinrich Köselitz, 1 de agosto 243
277. A Jacob Burckhardt, finales de agosto-primeros de septiembre 243
278. A Heinrich Köselitz, 4 de agosto 244
279. A Lou von Salomé, 4 de agosto 245
280. A Franziska Nietzsche, 7 de agosto 245
281. A Heinrich Köselitz, 14 de agosto 246
282. A Heinrich Köselitz, 20 de agosto 246
283. A Franziska Nietzsche, 20 de agosto 247
284. A Ernst Schmeitzner, poco antes del 22 de agosto 248
285. A Franz Overbeck, 22 de agosto 249
286. A Theodor Curti, julio/agosto 249
287. A Lou von Salomé, 8-24 de agosto 250
288. A Lou von Salomé, 8-24 de agosto 251
289. A Lou von Salomé, 8-24 de agosto 252
290. A Lou von Salomé, 25 de agosto 253
291. A Lou von Salomé, 26 de agosto 253
292. A Paul Rée, finales de agosto 253
293. A Lou von Salomé, finales de agosto 254
294. A Carl von Gersdorff, finales de agosto 255
295. A Heinrich Köselitz, 1 de septiembre 255
296. A Ernst Schmeitzner, primeros de septiembre 256
297. A Otto Eiser, primeros de septiembre 257
298. A Lou von Salomé, 8 de septiembre 257
299. A Ernst Schmeitzner, 8 de septiembre 258
300. A Elisabeth Nietzsche, 5-6 de septiembre 259
301. A Franz Overbeck, 9 de septiembre 260
302. A Franziska Nietzsche, 10 de septiembre 262
303. A Paul Rée, probablemente 15 de septiembre 262
304. A Jenny Rée, probablemente 16 de septiembre 263
305. A Lou von Salomé, probablemente 16 de septiembre 263
306. A Gottfried Keller, 16 de septiembre 265
307. A Heinrich Köselitz, 16 de septiembre 265
308. A Ernst Schmeitzner, 17 de septiembre 267
309. A Heinrich Köselitz, 23 de septiembre 267
310. A Heinrich Köselitz, 25 de septiembre 268
311. A Lou von Salomé, 26 de septiembre 268
312. A Elisabeth Nietzsche, probablemente septiembre 270
313. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, septiembre/octubre 270
314. A Franziska Nietzsche, 1 de octubre 270
315. A Heinrich Köselitz, 2 de octubre 271
316. A Heinrich Köselitz, 3 de octubre 271
317. A Heinrich Köselitz, 4 de octubre 272
318. A Heinrich Köselitz, 6 de octubre 272

319. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 17 de octubre 272
320. A Heinrich Romundt, 30 de octubre — 5 de noviembre 273
321. A Lou von Salomé, primeros de noviembre.......................... 273
322. A Heinrich von Stein, primeros de noviembre 274
323. A Louise Ott, probablemente 7 de noviembre 274
324. A August Sulger, 7 de noviembre 275
325. A Lou von Salomé, 8 de noviembre 275
326. A Hermann Levi, antes del 12 de noviembre 276
327. A Franz Overbeck, en torno al 10 de noviembre 277
328. A Louise Ott, 15 de noviembre 278
329. A August Sulger, 15 de noviembre 278
330. A Ernst Schmeitzner, 15 de noviembre.................................. 279
330a. A Gustav Dannreuther, 15 de noviembre 279
331. A Carl von Gersdorff, 15 de noviembre 280
332. A Heinrich Köselitz, 23 de noviembre.................................. 280
333. A Franz Overbeck, 23 de noviembre 281
334. A Paul Rée, presumiblemente 23 de noviembre 281
335. A Lou von Salomé, presumiblemente 24 de noviembre 282
336. Destinatario desconocido (¿Lou von Salomé?), finales de noviembre 283
337. A Lou von Salomé, finales de noviembre 284
338. A Lou von Salomé, noviembre-diciembre 284
339. A Paul Rée, primeros de diciembre 285
340. Destinatario desconocido (¿Paul Rée?), primeros de diciembre 286
341. Destinatario desconocido (¿Paul Rée?), primeros de diciembre 286
342. A Heinrich von Stein, principios de diciembre 287
343. A Heinrich Köselitz, 3 de diciembre 288
344. A Hans von Bülow, primeros de diciembre 289
345. A Erwin Rohde, primeros de diciembre 290
346. A Heinrich Köselitz, 8 de diciembre 291
347. A Lou von Salomé, antes de mediados de diciembre 292
348. A Lou von Salomé, antes de mediados de diciembre 293
349. A Paul Rée, antes de mediados de diciembre 294
350. A Lou von Salomé, antes de mediados de diciembre 295
351. A Lou von Salomé, antes de mediados de diciembre 295
352. A Lou von Salomé, antes de mediados de diciembre 296
353. A Paul Rée, mediados de diciembre 297
354. A Paul Rée, mediados de diciembre 298
355. A Lou von Salomé, mediados de diciembre 298
356. Destinatario desconocido, mediados de diciembre 299
357. A Malwida von Meysenbug, mediados de diciembre 299
358. A Malwida von Meysenbug, mediados de diciembre 300
359. A Franz Overbeck, hacia el 20 de diciembre 301
360. A Paul Rée y Lou von Salomé, hacia el 20 de diciembre 302
361. A Paul Rée y Lou von Salomé, hacia el 20 de diciembre 303
362. A Paul Rée, última semana de diciembre 304
363. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 24 de diciembre 305

364. A Franz Overbeck, 25 de diciembre 305
365. A Franz Overbeck, 25 de diciembre 306
366. A Franz Overbeck, 31 de diciembre 307

1883

367. A Malwida von Meysenbug, 1 de enero 308
368. A Heinrich Köselitz, 10 de enero 310
369. A Franz Overbeck, 20 de enero 311
370. A Heinrich Köselitz, 1 de febrero 313
371. A Malwida von Meysenbug, 1 de febrero 314
372. A Franz Overbeck, 1 de febrero 315
373. A Franz Overbeck, probablemente 9 de febrero 317
374. A Franz Overbeck, 11 de febrero 318
375. A Ernst Schmeitzner, 13 de febrero 318
376. A Franz Overbeck, 14 de febrero 319
377. A Ernst Schmeitzner, 14 de febrero 320
378. A Heinrich Köselitz, 15 de febrero 320
379. Destinatario desconocido, mediados de febrero 321
380. A Cosima Wagner, mediados de febrero 321
381. A Heinrich Köselitz, 19 de febrero 323
382. A Malwida von Meysenbug, 21 de febrero 324
383. A Heinrich Köselitz, 22 de febrero 325
384. A Franz Overbeck, 22 de febrero 326
385. A Ernst Schmeitzner, 23 de febrero 327
386. A Franz Overbeck, 6 de marzo 327
387. A Heinrich Köselitz, 7 de marzo 328
388. A Franz Overbeck, 9 de marzo 330
388a. A August Bungert, 14 de marzo 330
389. A Paul Deussen, 16 de marzo 331
390. A Heinrich Köselitz, 16 de marzo 331
391. A Heinrich Köselitz, 20 de marzo 333
392. A Heinrich Köselitz, 22 de marzo 334
393. A Franz Overbeck, 22 de marzo 335
394. A Heinrich Köselitz, 24 de marzo 336
395. A Ernst Schmeitzner, 25 de marzo 338
396. A Ernst Schmeitzner, 1 de abril 338
397. A Heinrich Köselitz, 2 de abril 339
398. A Franz Overbeck, primeros de abril 340
399. A Ernst Schmeitzner, 2 de abril 342
400. A Malwida von Meysenbug, en torno al 3-4 de abril 343
401. A Heinrich Köselitz, 6 de abril 343
402. A Heinrich Köselitz, 17 de abril 345
403. A Franz Overbeck, 17 de abril 346
404. A Malwida von Meysenbug, en torno al 20 de abril 348
405. A Heinrich Köselitz, 21 de abril 348

406. A Heinrich Köselitz, 23 de abril 350
407. A Heinrich Köselitz, 27 de abril 350
408. A Elisabeth Nietzsche, 27 de abril 351
409. A Ernst Schmeitzner, 27 de abril 353
410. A Franz Overbeck, 27 de abril... 353
411. A Jacob Burckhardt, 1 de mayo.. 354
412. A Gottfried Keller, 1 de mayo 354
413. A Ernst Schmeitzner, 1 de mayo.. 355
414. A Ernst Schmeitzner, 6 de mayo.. 356
415. A Heinrich Köselitz, 10 de mayo.. 356
416. A Franziska Nietzsche, 13 de mayo 357
417. A Ernst Schmeitzner, mediados de mayo 358
418. A Heinrich Köselitz, 20 de mayo.. 359
419. A Franz Overbeck, 20 de mayo 360
420. A Karl Hillebrand, 24 de mayo 361
421. A Marie Baumgartner, 28 de mayo 362
422. A Elisabeth Nietzsche, en torno al 10 de junio 362
423. A Elisabeth Nietzsche, 15 de junio 363
424. A Franz Overbeck, 15 de junio 363
425. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 21 de junio 363
426. A Franziska Nietzsche, poco después del 21 de junio 364
427. A Carl von Gersdorff, finales de junio 365
428. A Heinrich Köselitz, 1 de julio 367
429. A Elisabeth Nietzsche, primeros de julio 368
430. A Elisabeth Nietzsche, 6 de julio 369
431. A Franz Overbeck, 9 de julio 371
432. A Elisabeth Nietzsche, 10 de julio 372
433. A Heinrich Köselitz, 13 de julio 374
434. A Paul Rée, mediados de julio 375
435. A Georg Rée, mediados de julio 376
436. A Louise von Salomé, mediados de julio 378
437. A Malwida von Meysenbug, mediados de julio 379
438. A Ida Overbeck, mediados de julio 380
439. A Elisabeth Nietzsche, poco después de mediados de julio 381
440. A Elisabeth Nietzsche, poco después de mediados de julio 382
441. A Heinrich Köselitz, 24 de julio 383
442. A Ida Overbeck, poco antes del 29 de julio 384
443. A Ida Overbeck, poco antes del 29 de julio 385
444. A Elisabeth Nietzsche, finales de julio 387
445. A Ernst Schmeitzner, 31 de julio 389
446. A Heinrich Köselitz, 3 de agosto 389
447. A Heinrich Köselitz, 3 de agosto 391
448. A Ida Overbeck, poco antes del 14 de agosto 391
449. A Ida Overbeck, poco antes del 14 de agosto 393
450. A Franz Overbeck, 14 de agosto 395
451. A Franz Overbeck, 14 de agosto 396

452. A Heinrich Köselitz, 16 de agosto 398
453. A Elisabeth Nietzsche, mediados de agosto 399
454. A Franz Overbeck, 18 de agosto 400
455. A Elisabeth Nietzsche, hacia el 20 de agosto 401
456. A Heinrich Köselitz, 21 de agosto 402
456a. A Elisabeth Nietzsche, 25-26 de agosto 402
457. A Heinrich Köselitz, 26 de agosto 403
458. A Franz Overbeck, 26 de agosto 404
459. A Elisabeth Nietzsche, 29 de agosto 406
460. A Heinrich Köselitz, finales de agosto 408
461. A Heinrich Köselitz, 3 de septiembre 409
462. A Ernst Schmeitzner, 18 de septiembre 411
463. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 8 de octubre 412
464. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 13 de octubre 412
465. A Franz Overbeck, 13 de octubre 413
466. A Paul Lanzky, probablemente finales de noviembre-primeros de diciembre 413
467. A Heinrich Köselitz, 22 de octubre 413
468. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 22 de octubre 414
469. A Franz Overbeck, 22 de octubre 414
470. A Franz Overbeck, 27 de octubre 415
471. A Elisabeth Nietzsche, primeros de noviembre 415
472. A Malwida von Meysenbug, primeros de noviembre 417
473. A Franz Overbeck, 9 de noviembre 418
474. A Heinrich Köselitz, 4 de diciembre 420
475. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 4 de diciembre 421
475a. A Franz Overbeck, primeros de diciembre 422
476. A Franz Overbeck, 6 de diciembre 423
477. A Franz Overbeck, 24 de diciembre 425
478. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 25 de diciembre 426

1884

479. A Ernst Schmeitzner, 18 de enero 427
480. A Franz Overbeck, 25 de enero 428
481. A Elisabeth Nietzsche, enero-febrero 429
482. A Franziska Nietzsche, enero-febrero 430
483. Probablemente a Franz Overbeck, enero-febrero 431
484. A Heinrich Köselitz, 1 de febrero 432
485. A Ernst Schmeitzner, 6 de febrero 433
486. A Franz Overbeck, 6 de febrero 434
487. A la señorita Simon, 6 de febrero 435
488. A Franz Overbeck, 12 de febrero 436
489. A Constantin Georg Naumann, 22 de febrero 437
490. A Erwin Rohde, 22 de febrero 437
491. A Heinrich Köselitz, 25 de febrero 439

492. A Ferdinand Laban, febrero 440
493. A Heinrich Köselitz, 5 de marzo 441
494. A Franz Overbeck, 8 de marzo 442
495. A Heinrich Köselitz, 22 de marzo 443
496. A Constantin Georg Naumann, 27 de marzo 444
497. A Franz Overbeck, 28 de marzo 445
498. A Malwida von Meysenbug, hacia finales de marzo 446
499. A Heinrich Köselitz, 30 de marzo 447
500. A Resa von Schirnhofer, probablemente 31 de marzo 448
501. A Heinrich Köselitz, 30 de marzo 449
502. A Constantin Georg Naumann, 1 de abril 449
503. A Franz Overbeck, 1 de abril 449
504. A Franz Overbeck, 7 de abril 450
505. A Franz Overbeck, 10 de abril 452
506. A Heinrich Köselitz, 21 de abril 452
506a. A Paul Lanzky, finales de abril 452
507. A Franz Overbeck, 30 de abril 454
508. A Malwida von Meysenbug, mayo 455
509. A Malwida von Meysenbug, principios de mayo 455
510. A Resa von Schirnhofer, primeros de mayo 457
511. A Josef Paneth, primeros de mayo 458
512. A Malwida von Meysenbug, mediados de mayo 459
513. A Franz Overbeck, 21 de mayo 460
514. A Heinrich von Stein, 22 de mayo 462
515. A Franz Overbeck, primera semana de junio 462
516. A Malwida von Meysenbug, primera semana de junio 463
517. A Franziska Nietzsche, 14 de junio 464
518. A Franz Overbeck, 10-11 de julio 464
519. A Meta von Salis, 11 de julio 466
520. A Franz Overbeck, 18 de julio 466
521. A Franz Overbeck, 23 de julio 466
522. A Heinrich Köselitz, 25 de julio 467
523. A Resa von Schirnhofer, 25 de julio 469
524. A Franz Overbeck, inicios de agosto 469
525. A Franziska Nietzsche, 10 de agosto 470
526. A Franz Overbeck, 17 de agosto 471
527. A Heinrich von Stein, 20 de agosto 473
528. A Malwida von Meysenbug, 1 de septiembre 473
529. A Heinrich Köselitz, 2 de septiembre 475
530. A Franziska Nietzsche, 4 de septiembre 476
531. A Resa von Schirnhofer, 2 de septiembre 478
532. A Franziska Nietzsche, primeros de septiembre 478
533. A Franz Overbeck, 14 de septiembre 479
534. A Heinrich von Stein, 18 de septiembre 481
535. A Gottfried Keller, 20 de septiembre 482
536. A Heinrich Köselitz, 20 de septiembre 482

537. A Franziska Nietzsche, 19 de septiembre 484
538. A Heinrich Köselitz, 30 de septiembre 485
539. A Franziska Nietzsche, 4 de octubre 486
540. A Franz Overbeck, 4 de octubre 486
541. A Heinrich Köselitz, 8 de octubre 487
542. A Franz Overbeck, 8 de octubre 488
543. A Heinrich Köselitz, 14 de octubre 488
544. A Franz Overbeck, 14 de octubre 489
545. A Franziska Nietzsche, 17 de octubre 490
546. A Heinrich Köselitz, 18 de octubre 491
547. A Elisabeth Nietzsche, 19 de octubre 491
548. A Heinrich Köselitz, 22 de octubre 493
549. A Elisabeth Nietzsche, 22 de octubre 493
550. A Franziska Nietzsche, 30 de octubre 495
551. A Franz Overbeck, hacia finales de octubre 495
552. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 4-5 de noviembre 497
553. A Franz Overbeck, 6 de noviembre 498
554. A Franz Overbeck, 13-14 de noviembre 499
555. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 13 de noviembre 500
556. A Elisabeth Nietzsche, antes del 15 de noviembre 501
557. A Heinrich Köselitz, 22 de noviembre 502
558. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 26 de noviembre 504
559. A Paul Lanzky, 26 de noviembre 505
560. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 28 de noviembre 505
561. A Resa von Schirnhofer, finales de noviembre 506
562. A Heinrich von Stein, finales de noviembre 507
563. A Julius Rodenberg, noviembre/diciembre 509
564. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 4 de diciembre 510
565. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 21 de diciembre 512
566. A Franz Overbeck, 22 de diciembre 513
567. Probablemente a Hermann Levi, otoño/finales de año 515

Notas 517

ANEXO

Cartas de Nietzsche de los años 1880-1884,
conservadas sólo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche
y de dudosa autenticidad

3. A Elisabeth Nietzsche, 16 de enero de 1880 578
23. A Elisabeth Nietzsche, 29 de noviembre de 1881 578
26. A Elisabeth Nietzsche, 22 de enero de 1882 580
30. A Elisabeth Nietzsche, 3 de febrero de 1882 581
47. A Elisabeth Nietzsche, finales de abril de 1882 582
100. A Elisabeth Nietzsche, probablemente primeros de agosto de 1883 583

101. A Franziska Nietzsche, agosto de 1883 585
104. A Elisabeth Nietzsche, 2 de septiembre de 1883 586
107. A Elisabeth Nietzsche, 10 de noviembre de 1883 588
109. A Elisabeth Nietzsche, invierno de 1884 589
116. A Elisabeth Nietzsche, probablemente mediados de junio de 1884 590
123. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, probablemente 26 de noviembre de 1884 590

Notas 591

Apéndices 593
Índice 613

EDITORIAL TROTTA

Correspondencia

FRIEDRICH NIETZSCHE

VOLUMEN V

enero 1885

octubre 1887

Correspondencia

Friedrich Nietzsche

Edición dirigida por
Luis Enrique de Santiago Guervós

Correspondencia V
Enero 1885 – Octubre 1887

Friedrich Nietzsche

Traducción, introducción, notas
y apéndices de Juan Luis Vermal

E D I T O R I A L   T R O T T A

LA DICHA DE ENMUDECER

Título original: Sämtliche Briefe, Januar 1885 - Oktober 1887

© Editorial Trotta, S.A., 2011, 2012
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

© Juan Luis Vermal, para la traducción, la introducción,
las notas y los apéndices, 2011

Diseño Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-8164-809-6 (Obra completa)
ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-355-0 (volumen V)

CONTENIDO

Siglas 9
Introducción a la *Correspondencia*: enero 1885-octubre 1887: *Juan Luis Vermal* 11
Fuentes bibliográficas principales 27
Observaciones sobre la traducción 29

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE: ENERO 1885-OCTUBRE 1887 31

Notas 383
Anexo 403
Apéndices 423
Índice 437

SIGLAS

BAB F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe*, ed. de W. Hoppe y K. Schlechta, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1943, interrumpida en el vol. IV.

BAW F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Werke*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1940, interrumpida en el vol. V.

BN *Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni *et al.*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

CO I F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. I (junio 1850-abril 1869), trad., introd., notas y apéndices de L. E. de Santiago Guervós, Trotta, Madrid, 2005.

CO II F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. II (abril 1869-diciembre 1874), trad. y notas de J. M. Romero Cuevas y M. Parmeggiani, introd. y apéndices de M. Parmeggiani, Trotta, Madrid, 2007.

CO III F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. III (enero 1875-diciembre 1879), trad., introd., notas y apéndices de A. Rubio, Trotta, Madrid, 2009.

CO IV F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. IV (enero 1880-diciembre 1884), trad., introd., notas y apéndices de Marco Parmeggiani.

CO VI F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. VI (23 de octubre 1887-enero 1889), trad., introd., notas y apéndices de J. B. Llinares, índices de A. Morillas, Trotta, Madrid, en preparación.

FP F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, ed. dirigida por D. Sánchez Meca, 4 vols., Tecnos, Madrid, 2006-2010. Se citará la sigla seguida del número de volumen en arábigo.

GBr *Friedrich Nietzsches Gesammelte Briefe in 5 Bänden*, ed. de E. Förster-Nietzsche y P. Gast, Insel, Leipzig, 1900-1909.

GSA Archivo Goethe-Schiller, Weimar.

KGB F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel).

KGW F. Nietzsche, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke). KGW III 5/2: *Nachbericht zur dritten Abteilung. Zweiter Halbband*: *Kritischer Apparat*: Nachgelassene Fragmente (Herbst 1869 bis Ende 1874), ed. de M. Kohlenbach y M.-L. Haase, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1997.

KSA F. Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1980.

KSB F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986.

PC F. Nietzsche, *Poesía completa*, ed. de L. Pérez Latorre, Trotta, Madrid, ^{3}2008.

SIGNOS UTILIZADOS

< >	Incluido por los editores.
———	Texto interrumpido.
[+]	Laguna de una palabra en el manuscrito.
[+ + +]	Laguna indeterminada del manuscrito.

INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA* ENERO 1885-OCTUBRE 1887

El período que abarca el presente volumen de la *Correspondencia* de Friedrich Nietzsche se extiende desde la última etapa centrada en la figura de Zaratustra hasta la finalización de *La genealogía de la moral*. Se trata, así pues, de un período decisivo de su vida creadora, aquel que lo tendría que llevar desde la irrupción única y original de *Así habló Zaratustra* a una formulación más explícita y cada vez más radical de su pensamiento.

Durante toda esta época, Nietzsche continúa con su vida nómada, con continuos cambios de lugar y de domicilio. A pesar de muchas dudas y de algunos intentos fallidos de variación, sus movimientos presentan bastante regularidad, sobre todo en el verano y el invierno. Los veranos los pasa sin excepción en Sils-Maria, en la Alta Engadina. Los inviernos, en Niza. Hace algunos intentos para encontrar otros sitios en la costa ligur, e incluso cerca de Florencia, pero finalmente retorna a Niza. Más problemáticas son las estaciones intermedias. Son períodos de transición para los cuales Nietzsche no termina de encontrar una solución que le satisfaga. Un lugar destacado lo ocupa Venecia, aunque también hace intentos en el norte de Italia, junto al lago Mayor, o más esporádicamente en Suiza —Zúrich y Chur— y Múnich. Los viajes a Naumburg y a Leipzig están ligados a compromisos familiares y a cuestiones prácticas, y en general, resultan los más difíciles.

I. EL FINAL DE ZARATUSTRA

1 enero de 1885- 9 de abril de 1885: Niza

Nietzsche había iniciado su estancia invernal en Niza, en su ya conocida *Pension de Genève,* a comienzos de diciembre y permanecerá allí hasta el 9 de abril, cuando partirá en dirección a Venecia.

La primera mitad de 1885 representa el final del período creativo centrado en la figura de Zaratustra. En el invierno de 1884/1885 escribe Nietzsche el cuarto y último libro de *Así habló Zaratustra*. Después de la intensa eclosión que significó la escritura de las tres primeras partes, la cuarta muestra ciertos signos de agotamiento del proyecto. En realidad, ya las notas del verano anterior delatan un regreso al estilo de las obras previas a *Así habló Zaratustra*. En un segundo momento Nietzsche trata, sin embargo, de integrar esos temas dentro de un nuevo ciclo de Zaratustra, que aparentemente tenía que desarrollar la idea del eterno retorno para dar lugar a la transvaloración de todos los valores. Finalmente, el ambicioso proyecto queda reducido y lo que será la cuarta parte de *Así habló Zaratustra* aparece en un comienzo como «Mediodía y eternidad. Primera parte: La tentación de Zaratustra» (carta 573[1]). La tentación de Zaratustra es la compasión por los «hombres superiores», es decir, por todos aquellos en los que ha cifrado su esperanza y que han mostrado su incapacidad para acompañar a Zaratustra. Es probable que esto refleje hasta cierto punto la experiencia personal de Nietzsche, decepcionado por aquellos con los que en algún momento ha soñado en formar una colectividad, una «orden» que, alejada de la mediocridad y el compromiso mundano, fuera capaz de desarrollar una vida nueva.

Quizás por ello, después de algunos intentos por encontrar un editor, decide imprimirlo por su cuenta y mantenerlo casi en secreto: sólo ven la luz unos pocos ejemplares que irán a las personas más cercanas, acompañados siempre con el pedido de que no lo divulguen. Al primero a quien le comunica que ha escrito la obra es a Carl von Gersdorff, con quien no mantenía contacto desde hacía dos años, añadiéndole una discreta petición de dinero para financiar la edición (carta 572). No consta respuesta alguna por parte de Gersdorff y la impresión se llevará a cabo poco después gracias a un ingreso proveniente del proceso que sostenía con su antiguo editor Schmeitzner (carta 599). Un par de días después de la carta a Gersdorff se lo comunica ya a Heinrich Köselitz (carta 573), quien a partir de marzo comienza a corregir las pruebas de imprenta. El trabajo de corrección

1. Las cartas se citan siguiendo su numeración en el presente volumen.

termina el 13 de abril y la impresión (en la imprenta Naumann, de Leipzig) está ya lista a principios de mayo. Entre los pocos que reciben los primeros ejemplares están Franz Overbeck, la hermana de Nietzsche y su futuro marido, Bernhard Förster.

En carta a Overbeck del 7 de mayo (carta 599) señala Nietzsche que la nueva parte tiene el carácter de un «sublime *finale*», y que sólo fue presentado de otro modo para atraer a algún editor que no habría aceptado publicar una cuarta parte sin tener las anteriores. El *finale* implica el abandono del lenguaje profético de Zaratustra y el abandono de la búsqueda de un apoyo en otros, lo que significa, por un lado, la concentración en un proyecto filosófico englobante y, por otro, un mayor retiro a la soledad.

Una cuestión que preocupa mucho a Nietzsche este año y el siguiente es el conflicto con su editor, Ernst Schmeitzner, que después de muchos avatares sólo se resolverá en agosto de 1886. El conflicto se venía incubando desde hacía tiempo por la acogida que había dado Schmeitzner a literatura antisemita, proveniente de un movimiento que había crecido en esos años. A eso se sumó una crisis financiera del editor que lo colocó al borde de la bancarrota. Nietzsche exigió entonces el pago de una deuda pendiente y, sobre todo, vio la oportunidad de sacar de allí sus obras para colocarlas en mejor compañía y poder reeditarlas. En carta del 31 de marzo a Overbeck (carta 589), se queja Nietzsche del incumplimiento por parte de Schmeitzner de los plazos impuestos y expresa la esperanza de recuperar las tres primeras partes de *Así habló Zaratustra*.

En otro plano, la situación material se torna más insegura. En el mes de junio finalizan los seis años de pensión comprometidos por las instituciones de Basilea desde su abandono de la cátedra. Overbeck, que se hacía cargo de la gestión de la pensión, se encarga ahora también de la nueva situación y consigue que, con recurso a otros fondos, se pueda prolongar el apoyo financiero. Overbeck se lo comunica en carta del 28 de marzo, a la que responde Nietzsche tres días después (carta 589).

Al llegar a Niza se encuentra con el general Simon y está acompañado permanentemente por Paul Lanzky, a quien el propio Nietzsche había llamado y que se muestra un devoto admirador del filósofo, que se harta muy pronto de él (cartas 569, 581, 587).

El invierno pasado en Niza es especialmente malo desde el punto de vista climático y, lo que Nietzsche siempre vincula con esto, por lo que hace a su salud. El tiempo contradice las expectativas y lo que, por lo menos en la visión de Nietzsche, sería normal para la ciudad (cf., entre otras, las alusiones en las cartas 570 y 571). La relación con ella es ambivalente: es ruidosa (carta 577), Nietzsche dice no

amar esta costa y despreciar la ciudad, pero su clima invernal no tiene, por lo menos normalmente, comparación alguna en Europa (*ibid.*). Nietzsche vuelve siempre a intentar o especular con otras posibilidades más o menos cercanas. Así, envía a P. Lanzky a San Rafael (carta 568) y planea vivir en el futuro en la península de Saint-Jean (carta 571), plan pronto abandonado (carta 577).

Las quejas por el estado de salud son bastante continuas, especialmente en lo referente a los problemas de los ojos y de la visión, que le hacen temer volverse completamente ciego de un momento a otro (cartas 576, 584). Leer y escribir se vuelven en ocasiones tareas casi imposibles. A pesar de todo, la enfermedad también le sirve como medida de su capacidad de resistencia y autosuperación (carta 587).

La relación con Heinrich Köselitz, rebautizado «Peter Gast» por Nietzsche, ocupa un lugar especial en la vida de este último. Depositó en el trabajo de Köselitz como compositor unas expectativas tan elevadas como poco fundadas. Quería ver en él la alternativa a Wagner, que seguía siendo su gran enemigo al mismo tiempo que mantenía una profunda añoranza por la relación que habían tenido en la época de Tribschen y que era el modelo del que disponía para volver a intentar una comunidad imposible. Nietzsche trata continuamente de impulsar a Köselitz para que realice grandes obras que no llegan a cuajar, y utiliza su influencia para que se toquen sus partituras. El fracaso de estos intentos le provoca una gran preocupación, que trata a veces de paliar identificando el destino del músico con el suyo propio, como obras que se adelantan a su tiempo. En el período que nos ocupa, Nietzsche trata de convencer a Köselitz de que se traslade también a Niza, para mantener allí una comunidad de creadores que sepan sin embargo respetar su distancia. El proyecto no se realizará y Köselitz volverá siempre a Venecia, la ciudad donde por otra parte había muerto Wagner dos años antes. Será uno de los puntos de detención de la vida nómada de Nietzsche en estos años.

De la correspondencia de estos meses puede extraerse uno de sus intereses literarios dominantes (carta 578): el de la literatura francesa, especialmente Stendhal y Paul Bourget, de quien adopta la noción de *décadence*, fuente a su vez de la de nihilismo. También muestra su predilección por Merimée, mientras que se distancia de Sainte-Beuve y Renan. Las cartas también testimonian una lectura de san Agustín (carta 589), extremadamente crítica.

10 de abril de 1885-6 de junio de 1885: Venecia

La estancia invernal en Niza finaliza el 9 de abril para dar lugar a los pasos intermedios, los de primavera y otoño, siempre más vacilantes

en relación con la elección del verano en la Engadina y el invierno en el Mediterráneo. Este año, después de pasar un día en Génova, Nietzsche se dirige a Venecia, donde permanecerá hasta el 6 de junio.

La estancia en Venecia tampoco fue demasiado feliz, en primer lugar por las dificultades para encontrar un alojamiento adecuado. El encuentro con Köselitz tampoco fue muy satisfactorio: aunque siempre laudatorio con su música, Nietzsche está bastante decepcionado con su trato (cartas 599, 600, 604). Con su indispensable colaboración, sin embargo, se acaba el 13 de abril la corrección de la cuarta parte de *Así habló Zaratustra*. El desarrollo del proceso contra el editor Schmeitzner le hace abrigar la esperanza de obtener por ese medio el dinero necesario para editarla por su cuenta.

La cuestión personal dominante en esta época es sin duda la boda de su hermana Elisabeth con Bernhard Förster, un conocido activista antisemita que hace años trabaja en el proyecto de fundar una colonia alemana en el Paraguay, con la finalidad de realizar la idea de una colectividad pura, alejada de la «maléfica» influencia judía que tanto había combatido. Bernhard Förster había estado ya en Paraguay, recorrido el país, diezmado después de una brutal guerra, en la que había sido aniquilado por la «Triple Alianza» (Argentina, Brasil y Uruguay) (1864-1870). Había conseguido así favores de un gobierno que necesitaba colonizadores que volvieran a poner en marcha una agricultura y ganadería destruidas. Además de que las ideas de su cuñado eran lo más alejado de las de Nietzsche, el proyecto implicaba la partida de su hermana, probablemente para siempre, y elevaba mucho la sospecha de que tampoco ella sabía quién era él y que nunca habían tenido nada verdaderamente en común. La boda fue fijada para el 22 de mayo (cartas 599 y 600), día del cumpleaños de Wagner, lo que vuelve a despertar reminiscencias dolorosas. Nietzsche no va a la boda, lo que justifica posteriormente en carta a su madre (carta 604), expresando que es mejor mantener la estratégica cortesía que habían tenido hasta entonces. El dolor es sin embargo evidente, en la misma carta relata la suerte de haber encontrado en ese día una familia de Basilea con la que hizo una excursión y poder estar así con gente y no solo con malos pensamientos. En la carta a su hermana escrita justo antes de la boda (carta 602) expresa una cierta amargura por ver cómo ella se mantiene en ciertos lugares que él ya ha abandonado hace tiempo. La ocasión le sirve para generalizar esa distancia a todas sus relaciones, fruto de su necesidad de adaptarse, y que brindan por tanto, más que reconocimiento, extrañeza, confusión y finalmente soledad. Y lo que es aún más importante para sus lectores: todo lo que ha escrito no es más que un primer plano, algo

que no muestra lo más profundo, que queda oculto. Quizás habría que ponerlo en relación con lo que escribía en la carta anterior a la hermana (carta 600): «No creas que mi hijo Zaratustra exprese mis opiniones. Es una de mis preparaciones y uno de mis entreactos».

La esperanza de que las oscuras calles de Venecia trajeran algún alivio a sus problemas oculares se vio defraudada, de lo que dan testimonio una carta a un oftalmólogo de Basilea (carta 597) y múltiples alusiones (por ejemplo, carta 599).

Después de esta difícil estancia, de la que dirá a Overbeck que ha sido «en su conjunto, una tortura» (carta 610), abandona Venecia el 6 de junio en dirección a Sils-Maria.

II. EL PROYECTO DE LA OBRA CAPITAL

7 de junio de 1885-mediados de septiembre de 1885: Sils-Maria

El 7 de junio llega a Sils-Maria por cuarta vez. De este verano provienen los primeros planes (FP III, 39 [1]) para la elaboración de lo que Nietzsche llamará su «obra capital», para la cual *Así habló Zaratustra* constituiría sólo un pórtico (CO IV, carta 504). Al mismo tiempo que se desdibujan los últimos planes de una continuación del ciclo de Zaratustra, se va afirmando la necesidad de trabajar en una obra que expusiera su pensamiento de una manera profunda y abarcadora. Según afirma en *Ecce Homo*, la tarea para los años siguientes había quedado estrictamente delimitada. Una vez que estaba resuelta la parte que decía sí, correspondía pasar a la parte que dijera no, o más bien, «que hiciera no», la transvaloración de todos los valores, una guerra que conjurara un «día de decisión» (EH, KSA 6, 350). Para eso entronca con los textos anteriores a *Así habló Zaratustra* y va desarrollando los temas principales de toda su última época, especialmente la crítica de los conceptos básicos de la tradición filosófica: ser, verdad, entidad, causalidad, y el tratamiento de la idea de «voluntad de poder». Este proyecto, que debía servir de coronación y síntesis de todo su pensamiento, daría lugar, después de su muerte, a la compilación realizada bajo el título de *Voluntad de poder* por el Archivo Nietzsche. La primera edición, de 1906, recogía el ordenamiento de sus notas que había hecho el propio Nietzsche a comienzos de 1888 (FP IV, 12[1]), mientras que la segunda, de 1911, integraba fragmentos de diverso origen, dentro de un plan esbozado por Nietzsche en marzo de 1886 (FP IV, 7[64]). Esa «obra» no puede considerarse tal, en primer lugar porque los fragmentos utilizados nunca fueron elaborados por Nietzsche con

vistas a una auténtica obra; en segundo lugar porque los fragmentos fueron extraídos de épocas diferentes y ordenados arbitrariamente, además de cortados y manipulados en algunos casos; y en tercer lugar porque, como ahora sabemos, el plan mismo de la obra seguramente fue abandonado por el propio Nietzsche en los últimos meses de vida lúcida (véase para este tema el prólogo a FP IV). A pesar de ello, es evidente que el proyecto alimentó el pensamiento de Nietzsche durante esta última época y que él mismo lo experimentó como un nuevo comienzo.

Los planes para la gran obra se suceden en los fragmentos póstumos, pero su tendencia principal gira alrededor de una división en cuatro libros que, aunque con títulos diferentes, pueden dar una idea del proyecto. El primero de ellos iba a estar dedicado al diagnóstico civilizatorio y epocal, centrado en la idea de nihilismo; el segundo iba a tener como tema la crítica de los valores tradicionales; el tercero tenía que desarrollar el principio de una nueva valoración, es decir, la voluntad de poder; y el cuarto y último volvía a la idea del eterno retorno. La crítica se profundiza, se hace sentir la búsqueda de una cierta unidad y se desarrolla la necesidad de plantear e impulsar una «transvaloración de todos los valores» que llevara a la superación del nihilismo y a una transformación de la cultura europea.

La contrapartida de este proyecto fue la idea de reunir y reeditar su obra anterior, para lo que era necesario resolver el conflicto con el editor Schmeitzner, tal como se expone en la carta 621 a su hermana. En el mes de agosto expresa su confianza de que, a causa de las presiones, el editor por lo menos pagará su deuda el 1 de octubre (cartas 624 y 625).

Durante la estancia en Sils le dicta a Louise Röder-Wiederhold, una antigua conocida de Köselitz a la que Nietzsche le había propuesto venir para ayudarle, una serie de aforismos que pasarán en buena parte a formar parte de *Más allá del bien y del mal,* aunque en un principio los denomina «una *quinta Consideración intempestiva*» (carta 612). A pesar de la ayuda, Nietzsche se siente agobiado por la excesiva sensibilidad y por la incomprensión de la señora Röder, lo que llega a extender al trabajo realizado: «Todo lo que le he dictado carece de valor» (carta 613). En este contexto le escribe a Overbeck que «mi 'filosofía', si tengo derecho a llamar así a lo que me maltrata hasta las raíces de mi ser, *no es ya* comunicable» (carta 609).

Hace también planes para escribir una nueva *Consideración intempestiva* sobre Wagner. Entre sus lecturas se cuentan Philip Mainländer (*Die Philosophie der Erlösung*, Berlin, 1876 [BN, 375]), Heinrich Widemann (*Erkennen und Sein*, Karlsruhe/Leipzig, 1885 [BN, 653])

y el muy criticado Eugen Dühring. Hay constancia de la utilización de obras de G. Teichmüller (profesor en Basilea hasta 1970, autor de *Über die Reihenfolge der Platonischen Dialoge*, Leipzig, 1879 [BN, 590]) y A. Spir (*Forschung nach der Gewissheit in der Erkenntniss der Wirklichkeit*, Leipzig, 1869 [BN, 570]). Cita al abate Galiani y alaba a otros autores franceses, entre los que se cuentan Montaigne, Baudelaire, Stendhal, Merimée y Pascal, mientras que tiene poco aprecio por Victor Hugo. Muestra nuevamente su interés por Paul Bourget (carta 607).

Su estado de salud mejora algo durante este período. La relación con gente que vuelve regularmente a Sils durante el verano le proporciona un entorno social algo más favorable. Tiene trato especialmente con la condesa Mansuroff, noble rusa que había estudiado con Chopin, con las inglesas Helen Fynn e hija, y con el músico Adolf Ruthardt.

Su preocupación por H. Köselitz va en aumento (cf., por ejemplo, carta 612), unida a las continuadas expresiones de entusiasmo por su música. La lectura de *Korsika*, libro de Ferdinand Gregorovius, le sugiere a Nietzsche un tema de ópera que de inmediato transmite a su amigo (cartas 619, 624).

Mediados de septiembre de 1885-finales de octubre de 1885: Naumburg, Leipzig

Alrededor del 15 de septiembre, y después de muchas dudas, Nietzsche abandona Sils en dirección al norte. Llega a Naumburg con el sentimiento de haber ido en la dirección equivocada (carta 630), si bien quiere ver a su hermana antes de la partida a Paraguay, en lo que será su último encuentro, además de solucionar problemas prácticos. Hacia fines de septiembre se traslada a la cercana Leipzig. Para su cumpleaños, el 15 de octubre, pasa dos días en Naumburg, donde conoce a su cuñado, Bernhard Förster. El encuentro fue mejor de lo que cabía esperar, pero tampoco se produce ningún acercamiento. El juicio sobre Förster, prescindiendo por supuesto de la cuestión del antisemitismo, parece ser en estos momentos más mesurado y no exento de notas positivas (cartas 629, 632). Incluso llega a pensar en Paraguay como posible destino si su futuro en Europa se pone demasiado difícil (carta 609), posibilidad que poco después rechazará (carta 632).

Nietzsche tiene un encuentro casual con Heinrich von Stein que resulta frío y decepcionante. Von Stein era un joven wagneriano a quien Nietzsche tenía gran aprecio y con el que abrigaba la esperanza de tener un contacto más profundo en el futuro. Ya había habido, sin embargo, un cierto desencuentro: en la respuesta de von Stein a la

poesía que le enviara Nietzsche en noviembre anterior («Nostalgia del ermitaño», CO IV, carta 562; comentario a la respuesta: carta 626). Ahora, ambos intentarán mejorar por carta la situación, pero ya no habrá otra oportunidad, pues von Stein morirá en junio de 1887 sin que vuelvan a verse.

Recibe casi simultáneamente los libros de Paul Rée (*Entstehung des Gewissens*) y Lou Salomé (*Kampf um Gott*), que le traen recuerdos dolorosos y le merecen juicios más bien opuestos (cartas 634 y 636).

Las expectativas de pago por parte de Schmeitzner dejan lugar a la decepción y las quejas (cartas 632 y 633). Poco después (carta 636) vuelve la esperanza de que, como consecuencia del embargo, se llegue a una liquidación forzosa de la editorial para poder así comprar los restos de edición y liberar la posibilidad de reediciones.

Excepto pequeñas visitas a Naumburg, permanece en Leipzig. A comienzos de noviembre parte nuevamente hacia el sur. Viaja en primer lugar a Múnich para visitar a Reinhart von Seydlitz, presidente de la sociedad wagneriana local, a quien Nietzsche, a pesar de las diferencias a ese respecto, aprecia mucho, así como a su mujer Irene. Después de una semana, continúa hacia Florencia, con el proyecto de buscar alojamiento con Lanzky en la cercana Vallombrosa. El intento no resulta y casi enseguida se dirige otra vez a Niza.

III. *MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL* Y NUEVOS PRÓLOGOS

Mediados de noviembre de 1885-fin de abril de 1886: Niza

Niza vuelve a ser la elegida después de las pruebas anteriores. La llegada positiva, alrededor del 10 de noviembre, no impide que pronto aparezca un fuerte sentimiento de soledad e incomprensión, incluso respecto de los más cercanos. Después de «siete años de soledad» (cartas 649 y 653) aparece el anhelo de «tener seguridad por una serie de años» (carta 651), aunque tiene la clara conciencia de que su tarea le impone «la terrible condición suplementaria de su cumplimiento solitario» (carta 673).

Finalmente, en el mes de noviembre, Schmeitzner paga su deuda (cartas 638 y 645), pero no se consigue la subasta forzosa, por lo que las obras de Nietzsche quedan «totalmente *enterradas* e *imposibles de desenterrar* en ese agujero de antisemitas» (carta 649). Efectivamente, Schmeitzner se venga de las presiones ejercidas exigiendo una fuerte suma en concepto de reparación por los ejemplares restantes no vendidos (cartas 649 y 650), con lo que desaparece la posibilidad de

una reedición. Las esperanzas resurgen con la aparición de un nuevo editor, Hermann Credner, que está dispuesto a comprar los ejemplares de Schmeitzner (carta 666), pero las buenas perspectivas volverán a desvanecerse (cartas 692 y 694).

Restablece contacto con Erwin Rohde, que había sido nombrado profesor en Leipzig, lo que alimenta cierto ambiguo deseo de trasladarse allí, en contacto con varios antiguos amigos y conocidos (carta 654), o por lo menos de asistir a su lección inaugural (carta 673). Lectura de Paul Bourget (*Un crime d'amour*, 1886) y Julius Lippert (*Christentum, Volksglaube und Volksbrauch*, Berlin, 1882 [BN, 361]).

A medida que se acerca la fecha de la partida a Paraguay de la hermana y su marido, aumentan los comentarios negativos, tanto respecto del proyecto de colonización (carta 669) como directamente de B. Förster (carta 674). El matrimonio parte finalmente a comienzos de febrero, lo que para Nietzsche es en realidad un alivio, aunque crece su preocupación por la madre ante la ida de la hija (cartas 659 y 666).

En el invierno continúa la tarea que ya había empezado en el verano anterior: la reunión de manuscritos, provenientes en parte de la época de *La gaya ciencia*, en parte de la época de redacción de *Así habló Zaratustra* y algunos posteriores. El material estaba pensado en un principio para una nueva edición de *Humano demasiado humano*. Cuando este proyecto se revela imposible por los problemas con el editor Schmeitzner (cartas 663, 664), surge la idea de convertirlos en una segunda parte de *Aurora* (cartas 663, 666, 679), para finalmente constituir un nuevo libro: *Más allá del bien y del mal* (carta 680). En cualquier caso, se trata de una obra que no está conformada con materiales dedicados a la «obra capital», sino que tiene un carácter «introductorio» (carta 664). En un primer momento, ante la falta de editor, guarda el manuscrito. Al comenzar la primavera, Nietzsche abandona Niza con destino a Venecia.

Mayo de 1886-junio de 1886: Venecia, Múnich, Naumburg, Leipzig

El 30 de abril llega a Venecia, donde se aloja en casa de Köselitz, que se encuentra en Alemania. Se queda sólo una semana, con mucho padecimiento a causa de los ojos. Después de un pequeño alto en Múnich, continúa hacia Naumburg para visitar a su madre, por primera vez desde la partida de la hermana. Realiza varios viajes a Leipzig. Allí tiene un decepcionante encuentro con Rohde, quien también sintió una total extrañeza. Cuando parecía que ya estaba encaminada la publicación de *Más allá del bien y del mal,* se rompe la

relación con el editor Credner (cartas 702 y 703) y la obra queda de momento sin editar. Recibe la visita de H. Köselitz, quien le entrega la versión orquestada del *Himno a la vida*, compuesto por Nietzsche sobre una poesía de Lou Salomé. Sus continuos esfuerzos para apoyar a su amigo Köselitz tienen esta vez un pequeño éxito: la ejecución privada de una obra de cámara por miembros de la orquesta de la *Gewandhaus,* aunque el juicio del propio Nietzsche sobre la música no fue demasiado favorable (carta 711). Se siente afectado por la muerte del rey Luis II de Baviera, que fuera un apoyo esencial para Wagner (carta 711).

Los intentos de solucionar el problema editorial con la mediación de H. Credner fracasan definitivamente (cartas 702 y 703), y el 27 de junio Nietzsche parte hacia Sils-Maria.

Fin de junio de 1886- fin de septiembre de 1886: Sils-Maria

Después de detenerse unos días en Chur, el 30 de junio llega a Sils-Maria, donde pasará todo el verano.

Ante los problemas para encontrar editor, Nietzsche decide imprimir por su cuenta *Más allá del bien y del mal* (carta 720) en la imprenta C. G. Naumann de Leipzig. A comienzos de agosto aparece la obra (carta 728), que, a diferencia de la cuarta parte de *Así habló Zaratustra*, intenta difundir lo máximo posible. Después del *Zaratustra*, la dificultad había sido «encontrar el lugar *desde donde* podía hablar» (carta 724), dificultad que ahora Nietzsche cree haber superado.

El largo conflicto editorial termina por fin con la intervención del editor Wilhelm Fritzsch, que compra los libros que tenía Schmeitzner. Fritzsch ya había sido el editor de *El nacimiento de la tragedia* y de las dos primeras *Consideraciones intempestivas*, labor que había abandonado entonces por problemas económicos, en beneficio de Schmeitzner. Era además el editor de Wagner, lo que por supuesto no era indiferente para Nietzsche. Así, el 5 de agosto de 1886 puede Nietzsche ya comunicarle la noticia a Overbeck (carta 729) y comenzar a trabajar durante el verano en los prólogos para las reediciones de las obras, como medio para mostrar «un *desarrollo continuo*, que no será sólo mi vivencia y mi destino personal» (carta 730). A mediados de agosto le envía al nuevo editor el prólogo a *Humano, demasiado humano I* (carta 732), y a fin de mes el «Ensayo de una autocrítica» que aparecerá como prólogo de *El nacimiento de la tragedia* (carta 740). Mientras tanto, las tres primeras partes de *Así habló Zaratustra* aparecen juntas en un solo volumen. Más adelante terminará también el prólogo a *Humano, demasiado humano II* (originalmente enviado como

complemento al primer prólogo y empleado después como prólogo de la segunda parte: cartas 739, 740, 742 y 745).

Nietzsche se muestra muy entusiasmado por una reseña de *Más allá del bien y del mal*, redactada por Joseph Victor Widmann y aparecida en el *Bund* de Berna, en la que se lo compara con dinamita (entre otras, carta 756).

En Sils tiene una vida social bastante intensa, sin dejar de sentir la soledad que tiene que acompañar su tarea. Conoce a Helen Zimmern, introductora de Schopenhauer en Inglaterra (carta 724). Aparecen menciones del proyecto de «La voluntad de poder» (carta 741), anunciada también en *Más allá del bien y del mal*. El 25 de septiembre abandona Sils y emprende el camino directamente hacia la Riviera.

Octubre de 1886-comienzo de abril de 1887:
Génova, Ruta Ligure, Niza

En octubre Nietzsche se dirige desde Génova en primer lugar a Ruta Ligure en compañía de Paul Lanzky. Lo acompaña un cierto sentimiento de felicidad en un paisaje que lo lleva a imaginar Grecia y países exóticos. Allí continúa trabajando en los prólogos, ahora para las reediciones de *Aurora* y *La gaya ciencia*.

El 22 de octubre llega nuevamente a Niza. Trabaja en el quinto libro de *La gaya ciencia*, que le envía a su editor a fines de diciembre (carta 784). La obra contendrá, además del quinto libro, las «Canciones del Príncipe Vogelfrei», ampliación de los ya publicados *Idilios de Messina*. A mediados de febrero comienza el trabajo de impresión (carta 800), y después de algunas indecisiones del editor sobre la conveniencia de añadir el quinto libro, que hacen que Nietzsche lo retire para incluirlo posteriormente en una segunda edición de *Más allá del bien y del mal* (cartas 813 y 814), queda integrado definitivamente en la obra (carta 817). La aparición del libro se demorará hasta el mes de junio. Con la publicación de los prólogos y de este libro «quedará hecho efectivamente algo *esencial* para facilitar la comprensión de toda mi literatura (y persona)» (carta 784). Queda abierto de este modo el camino hacia la «obra capital»: «Ahora necesito, durante largos, largos años, profunda tranquilidad: porque está ante mí la elaboración de todo mi sistema de pensamiento» (*ibid.*).

Una vez terminada aquella tarea, podrá escribir a Overbeck el 23 de febrero de 1887:

> Este invierno me hace bien, como un entreacto y una mirada hacia atrás. ¡Increíble! En los últimos 15 años he puesto en pie toda una

> literatura y finalmente la he «acabado» con prólogos y añadidos, hasta el punto de que la veo como *desprendida* de mí — que me puedo reír de ella, como en el fondo me río de todo hacer-literatura. En total, he empleado en ello los años más horribles de mi vida (carta 804).

O dos meses después a Köselitz:

> ¿*Festejamos* JUNTOS la finalización de *La g<aya> ciencia*, en el fondo la finalización de toda mi «literatura» anterior? Siento que hay en este momento un corte en mi vida — ¡y que ahora tengo ante mí toda la gran tarea! Ante mí y, más aún, ¡*sobre* mí! (carta 834).

Después de los esfuerzos por «volver comprensible» su obra, lo que incluye la publicación de *Más allá del bien y del mal* y *La genealogía de la moral*, siente la necesidad de «retirar[s]e absolutamente a [s]í mismo y esperar hasta que pueda sacudir el último fruto de [su] árbol» (carta 900).

Como respuesta al envío de *Más allá del bien y del mal*, recibe alborozado una carta positiva de H. Taine (cartas 766 a 769, especialmente esta última). La respuesta de J. Burckhardt, en cambio, es esquiva, a pesar de lo cual considera ante sus conocidos que él junto con Taine son sus únicos auténticos lectores (*ibid*.).

Entre sus lecturas están Simplicio (el *Comentario a Epicteto*; carta 790), E. Renan (*Histoire des origines du Christianisme*, 1863-1881), H. V. Sybel (*Histoire de l'Europe pendant la Révolution Française*), Ch. de Montalembert (*Les Moines d'Occident, depuis Saint Benoît jusqu'à Saint Bernard*) (carta 804). Pero lo más importante es su descubrimiento de Dostoievsky, descubrimiento casual en el que se sintió de inmediato atraído por un «instinto de familiaridad» (carta 804, cf. especialmente carta 814).

Casi al mismo tiempo un fuerte terremoto sacudió la Riviera, causando un millar de muertos. Nietzsche relata en las cartas de los días siguientes (a partir de la carta 805) cómo se mantuvo bastante impasible ante el suceso, recorriendo la ciudad para observar y describir más bien el nerviosismo desatado de la gente.

La falta de recepción de sus libros se le hace más clara en el momento en que reordena toda su obra pasada y la vuelve a publicar (cartas 794 y 798), lo que acentúa su carácter intempestivo y contribuye naturalmente a una fuerte sensación de soledad. Los «siete años de soledad» del año anterior se transforman ahora en «quince años de soledad», o mejor, en «cuarenta y dos años de soledad», que es su edad en ese momento (carta 809). En este período, la única reseña de la que se hace eco, a pesar de no apreciarla, es la del doctor Welti, hijo de un ex presidente federal de Suiza (cartas 781 ss.).

La preocupación por Köselitz, que no logra que se interprete su música, va en aumento y le hace temer «lo peor» (carta 783). Nietzsche sigue intercediendo a su favor ante músicos, le sugiere que escriba un manifiesto estético (carta 776), trata de atraerlo a Niza y hasta le ofrece dinero (carta 779). Los intentos de acercamiento a Hermann Levi, influyente director de orquesta en Múnich, impulsados por la influencia de Nietzsche, consiguen finalmente que se interprete su *Septeto*, con un resultado más bien negativo (carta 798).

En cuanto a sus propias experiencias musicales, la más señalada parece ser la escucha del preludio de *Parsifal*, hacia el que, en medio de las continuas críticas a Wagner, rebosa de admiración (carta 793). Aunque también se entusiasma con una opereta de Franz von Suppé (carta 781).

Las noticias del Paraguay lo alejan cada vez más del proyecto de su hermana y su cuñado: «Mi hermana ha 'emigrado' *por completo*, suponiendo que haya estado alguna vez conmigo en su tierra: lo que no creo» (carta 809). Le presionan además para que invierta dinero en su proyecto, a lo que Nietzsche, bien aconsejado por Overbeck, se resiste (cartas 769, 773 y 774). No sin relación con su cuñado está el intento de acercamiento de otro destacado militante antisemita, Theodor Fritsch, a quien Nietzsche responde con mucha agresividad e ironía (cartas 819 y 823).

Siguiendo el ritmo acostumbrado, el 3 de abril abandona Niza en dirección al norte.

Abril de 1887-mediados de junio de 1887: Cannobio, Zúrich, Chur, Lenz

Se dirige en primer lugar a Cannobio, junto al lago Maggiore, donde permanece todo el mes de abril. Allí trabaja en la corrección del quinto libro de *La gaya ciencia*. La soledad, por otra parte tan padecida, es reivindicada y echada de menos en sus lugares de estancia principales: Niza y Sils-Maria: ha perdido allí «ese silencioso retiro que es para [él] una condición de la existencia» (carta 831).

El 28 de abril parte hacia Zúrich, donde no se encuentra nada bien. Casi la única satisfacción es una visita de Overbeck (carta 843). También ve a Resa von Schirnhofer y Meta von Salis. La correspondencia testimonia la lectura de Karl Bleibtreu (*Revolution der Literatur*), por el que no muestra ningún interés (carta 847), y de Barbey d'Aurevilly (*Œuvres et hommes. Sensations d'histoire*), que en cambio recomienda a Overbeck, aunque comenta que, como novelista, le es insoportable (carta 843).

De Zúrich se traslada a Chur, donde llega el 8 de mayo y permanecerá durante un mes, a la espera de que mejore el tiempo para ir a la Engadina. Allí, a pesar de que su salud sigue causándole muchos problemas, va a la biblioteca, donde consulta la *Geschichte der Civilisation in England* de Buckle (carta 851), y sigue trabajando. El 1 de junio termina la corrección de *La gaya ciencia* (carta 853). Se desplaza a Lenz, donde escribe un importante texto sobre el nihilismo europeo (véase FP IV, 5 [71]).

La relación con Rohde, que ya había sufrido fuertes altibajos, se ve más ensombrecida por unas expresiones despectivas de éste respecto de H. Taine, a las que Nietzsche responde con una ácida carta (carta 849). A pesar de ello se llega rápidamente a una relativa reconciliación (carta 858).

En cuanto a la relación con la hermana, hay un aumento de la tensión entre ambos por la petición de dinero para el proyecto de Paraguay, profundamente rechazado por Nietzsche en la medida en que reconoce sus raíces antisemitas. En un borrador para la carta que escribirá el 5 de junio se expresa en un tono muy fuerte, que se suaviza diplomáticamente en la redacción final (cartas 854 y 855).

La contabilidad de las ventas de *Más allá del bien y del mal* es decepcionante y le hace pensar que ya no tiene sentido seguir publicando (carta 858).

La salud sigue empeorando durante este período. Después de sopesar algunas alternativas, vuelve a Sils el 12 de junio.

IV. *LA GENEALOGÍA DE LA MORAL*

Mediados de junio de 1887- fin de septiembre de 1887: Sils-Maria

La penúltima estancia de Nietzsche en Sils comienza con persistentes molestias de salud:

> Llegué con un fuerte ataque de mi dolor de cabeza, tuve vómitos durante 12 horas. [...] Sin embargo, me alegro de estar de nuevo aquí, y simplemente de *estar* aún... Aguantar estos últimos años — ha sido quizás lo más difícil que me ha exigido hasta ahora mi destino (carta 863).

Poco a poco se irá mostrando una cierta mejoría (cartas 884 y 885), que volverá a disolverse hacia el fin del verano.

Nietzsche se ve muy afectado por la muerte de Heinrich von Stein, de sólo treinta años (cartas 870 y 884), que se suma a la del

anciano general Simon, especie de figura paternal muy querida que había frecuentado regularmente en Sils y en Niza.

El 22 de junio aparecen al mismo tiempo las nuevas ediciones de *Aurora* y *La gaya ciencia* (carta 864). En el mes de julio redacta *La genealogía de la moral*, que imprimirá también por propia cuenta. A fin de mes envía el manuscrito al editor y la obra aparecerá el 10 de noviembre. Según el testimonio del propio Nietzsche, la redacción habría sido hecha en sólo veinte días (carta 886).

También decide imprimir la partitura del *Himno a la vida*, para coro mixto y orquesta, con un texto extraído del *Himno a la amistad* de Lou Salomé y orquestación de H. Köselitz, «lo único que habrá de aparecer de mis composiciones, para que alguna vez se tenga algo que pueda ser cantado a mi *memoria*» (carta 887).

En relación con la «tarea principal de mi vida que tengo que cumplir a partir de ahora», piensa en la necesidad de pasar por lo menos un invierno en la Universidad de Leipzig (cartas 911 y 913), a pesar del rechazo que le inspira la idea de estar en Alemania.

Además del reencuentro con los viejos conocidos, es especialmente importante el contacto que mantiene con Meta von Salis, que acababa de obtener, como primera mujer en Suiza, el título de doctora. Durante más de un mes se encontrarán casi diariamente y mantendrán largas conversaciones. Otro encuentro muy significativo, después de catorce años, se produjo con la visita de Paul Deussen, a quien Nietzsche alaba como el primer conocedor de la filosofía india y el primer schopenhaueriano que consigue una cátedra de filosofía en Alemania (cartas 902 y 903). El 19 de septiembre abandona Sils en dirección a Venecia.

21 de septiembre de 1887-21 de octubre de 1887: Venecia

Después de un breve paso por Menaggio para visitar a la señora Fynn y a su hija, Nietzsche llega el 21 de septiembre a Venecia, donde encuentra a Köselitz mejor instalado. Con él termina la corrección de las pruebas de *La genealogía de la moral*. Recibe también la impresión de la partitura del *Himno a la vida*. Lo envía a diferentes músicos, con la esperanza de que sea «un complemento allí donde la *palabra* del filósofo, de acuerdo con el modo de la palabra, tiene que permanecer necesariamente poco clara. El *afecto* de mi filosofía se expresa en este himno» (carta 931). Un himno que «habrá de cantarse a mi memoria, a la memoria de un filósofo que no ha tenido presente y en realidad ni siquiera ha querido tenerlo» (carta 936).

JUAN LUIS VERMAL

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES

ANDLER, CH., *Nietzsche, sa vie et sa pensée*, 6 vols., Paris, 1920-1931.

ANDREAS-SALOMÉ, L., *Friedrich Nietzsche in seinen Werken*, Wien, 1894.

BÄUMLER, A., *Nietzsche in seinen Briefen und Berichten der Zeitgenossen*, Leipzig, 1932.

CAMPIONI, G., D'Iorio, P., Fornari, M., Fronterotta, F. y Orsucci, A., *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 2003.

DEUSSEN, P., *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Brockhaus, Leipzig, 1901.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Naumann, Leipzig, vol. 1, 1895; vol. 2, 1897.

FRENZEL, I., *Nietzsche in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Hamburg, 1966.

HALEVY, D., *La vie de F. Nietzsche*, Paris, 1909.

JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche. Biographie*, Hanser, München/Wien, 1978; trad. esp. de J. Muñoz e I. Reguera, *Friedrich Nietzsche*, 4 vols., Alianza, Madrid, 1985.

MONTINARI, M., «Chronik zu Nietzsches Leben», en KSA XV, 7-212.

OTTMAN, H. (ed.), *Nietzsche-Handbuch (Leben, Werk, Wirkung)*, Stuttgart-Weimar, 2000.

OVERBECK, F., «Erinnerungen an Friedrich Nietzsche», en *Neue Rundschau*, 1906; trad. esp. de I. de los Ríos, *La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche*, Errata Naturae, Madrid, 2009.

REICH, H., *Nietzsche-Zeitgenossenlexicon*, Basel, 2004.

ROSS, W., *Der ängstliche Adler. F. Nietzsches Leben*, Stuttgart, 1980.

SCHLECHTA, K., *Nietzsche-Chronik*, Hanser, München, 1975.

WÜRZBACH, F. , *Nietzsche. Sein Leben in Selbstzeugnissen, Briefen und Berichten*, Berlin, 1942; München, 1946

ZAHN, L., *F. Nietzsche. Eine Lebenschronik*, Darmstadt, 1950.

OBSERVACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN

Este volumen de la *Correspondencia* de F. Nietzsche contiene las cartas y borradores que escribió desde enero de 1885 hasta el 22 de octubre de 1887. Corresponde a los volúmenes 7 (completo) y 8 (pp. 3 a 176) de la edición alemana: F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, dtv/de Gruyter, Berlin/New York, 1986 (KSB). Esta edición se corresponde a su vez con F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. iniciada por G. Colli y M. Montinari y continuada por N. Miller y A. Pieper, de Gruyter, Berlin/New York, 1975 ss. (KGB), sección III, 3 y 5 (pp. 3-176).

Para las notas y el establecimiento definitivo del texto se han consultado los dos tomos correspondientes de los informes editoriales (*Nachberichte*) de KGB III, 7/2 y 7/3,1. En éstos se publican además una serie de cartas que sólo se conservan en copias hechas por la hermana de Nietzsche, y que consisten en parte en libres adaptaciones de notas del filósofo o en versiones de cartas probablemente retocadas. Por ello los editores de la KGB no las habían incluido en la edición original. Teniendo en cuenta esta situación, hemos decidido sin embargo incluirlas en nuestra edición en un apéndice, dado que, con la necesaria precaución crítica, pueden aportar luz sobre algunos temas y hechos.

También se hace referencia en las notas a la *Biblioteca Nietzsche* (*Nietzsches persönliche Bibliothek*, citada en las «Fuentes bibliográficas principales»), señalada con las siglas BN.

Al igual que en la KSB, no se incluyen en esta edición las cartas a Nietzsche, aunque al final de cada carta sí se hace referencia a qué carta del destinatario responde y se señala el sitio en que se encuentra en KGB.

Se incluyen además tres apéndices que pueden ser de utilidad al lector. En el primero de ellos se indican los lugares donde Nietzsche escribió las cartas y se hace una breve descripción de los mismos. En el segundo, se presenta un breve apunte biográfico de los destinatarios de las cartas. En el tercero, se refieren, en ordenación cronológica, las obras de Nietzsche publicadas durante este período.

JUAN LUIS VERMAL

FRIEDRICH NIETZSCHE

CORRESPONDENCIA

ENERO 1885-OCTUBRE 1887

568. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Niza, principios de enero de 1885>

Mis queridas:

Mi intención era agradeceros por carta inmediatamente después de la llegada de los libros: pero — los libros *no* llegan, no se qué habrá podido suceder. Así que no quiero perder ni un día más para contaros lo cordialmente agradable que ha sido el precioso pequeño envío: ¡sorprendente todo lo que puede caber en tan poco espacio! Aunque los botoncitos dorados son demasiado valiosos para vuestro Fritz casi ciego, no me animo a llevarlos. Cuando llegó vuestro regalo estaba en cama: el primero de enero (calculo que con ésta es ya la quinta vez consecutiva que he estado enfermo en ese día).

Para deciros la verdad, desde mi última carta todo ha ido continuamente mal, el tiempo cambió y con eso se acabó para mí. Eternos ataques, vómitos tras vómitos; ahora, cuando llega la hora de la comida, ya no sé si comer o no comer. La debilidad del estómago ha vuelto a aparecer de manera manifiesta, y en una pensión es difícil arreglárselas.

Mi suspiro, ya expresado alguna vez, vuelve a ser hoy: ¡que me consigan una cocinera!

Además, a la larga, Niza es imposible, la gran ciudad, el ruido insoportable de los coches, etc. También estoy harto de los señores copensionistas, me encuentro realmente en una compañía demasiado mala, y mejor no mirar cómo maneja el vecino de mesa el cuchillo y el tenedor. ¡Para no hablar de lo que se *habla* en la mesa! Pienso con tristeza y añoranza en mi anterior aislamiento genovés, aunque haya vivido como un pobre diablo; pero no estaba rodeado por esta mediocre chusma alemana, había más orgullo y me era más adecuado.

Lanzky[1] es una persona respetuosa y que me tiene mucha estima — pero siempre la vieja historia: mientras que yo necesito alguien que *me* entretenga, resulta que soy yo quien le entretengo. Él calla, suspira, parece un zapatero y no es capaz ni de reír ni de ser ingenioso. A la larga, insoportable.

El domingo próximo parte hacia San Rafael, un par de horas más lejos sobre la costa, a inspeccionar ese sitio *para mí*. Estamos en negociaciones con una villa situada allí. —

Köselitz ha estrenado *y dirigido él mismo* su Obertura con un buen éxito en una sala de conciertos[2]: he recibido un extenso comentario de Overbeck, que estaba allí presente. —

La idea de los «Discursos de Bismarck»[3] viene a colmar de la manera más agradable un deseo que ya le había expresado durante todo el invierno a Lanzky. En el *Reichstag*, B<ismarck> se deja ir y muestra sus cosas más íntimas, como Goethe ante Eckermann. Es el primer caso de un hombre de estado que tiene *necesidad* de un *Reichstag* para *desahogar* su corazón sobre todo. Evidentemente no puede hacerlo ante su mujer: es demasiado tonta. A fin de cuentas lo envidio por tener un *Reichstag* así.

De corazón, vuestro agradecido F.

¡Qué carta más *sombría* me ha escrito el bueno de Stein! ¡Y eso como agradecimiento porque *yo* le he enviado una poesía mía! Ya nadie sabe comportarse.

El artículo de Lanzky[4] es demasiado tonto y falto de claridad, estoy harto de la torpeza alemana.

Posdata tres días después: ¡por fin han llegado los libros, *muchísimas* gracias! ¿Pero dónde está el cuaderno gordo rojizo? — La salud va mejorando *lentamente*, buen tiempo.

Los ojos están cada vez peor — —

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 25 de diciembre de 1884: III/2, 491.

569. *A Franz Overbeck en Basilea*

Pension de Genève *Nice sur mer*, *petite rue* St. Etienne
<Principios de enero de 1885>

Mi querido amigo: esta vez tengo dos cartas para agradecer — y sin embargo no podré extenderme más de lo que cabe más o menos en una postal. ¡¡Los OJOS!! — y, desgraciadamente, *in summa*, *toda* la salud. Hasta ahora el invierno me ha resultado *fallido* en lo que respecta a la salud.

Lanzky, una persona respetuosa y que me tiene mucha estima, pero *nada* para una convivencia prolongada. Preferible un bufón. El domingo se va a San Rafael, para explorar para *mí* el sitio: como ya lo hizo con Ajaccio. ¡Pues a la larga Niza es insoportable para tu filósofo! — ¡indigna! — ruidosa como una gran ciudad — ¡estúpida! —

Muchas gracias por las noticias de mi musicante zuriqués. Tu expresión «ingenua», en referencia a su música, da en el núcleo.

Con cordial afecto a ti y a tu querida mujer

N.

De Schmeitzner[5] hace meses que no sé nada; y estoy conforme con ello. Mi tío de Sangerhausen[6], un hábil jurista, tiene la misión de *salvar* lo máximo posible de los 5.000 marcos. — ¿Nuevo editor? ¿Moser[7]?! — «¡Que Dios se apiade!»

N.B. El dinero está en mis manos[8]. ¡Muchísimas gracias, querido y viejo amigo!

Me alegro mucho de oír cosas buenas e inesperadas sobre tu estado de salud: ¡me gustaría imitarte!

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 21 de diciembre de 1884: III/2, 488, y a otra no conservada. Franz Overbeck responde el 15 de febrero de 1885: III/4, 6.

570. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Niza,> Miércoles. <14 de enero de 1885>

Mis queridas madre y hermana:

Acaba de llegar vuestra preocupada postal; espero que entretanto la carta que he enviado hace unos días haya aportado alguna tranquilidad. La demora surgió porque estaba esperando los libros día tras día — hasta que finalmente llegaron; y entonces escribí *inmediatamente*.

Estoy continuamente enfermo. Esta noche misma estaba totalmente desesperado y no sabía dónde meterme. Aquí también, tiempo invernal. Hoy está nevando, lo mismo que ayer. Estamos a dos grados bajo cero. ¡Es indescriptible el efecto que tiene sobre mí un cielo nublado! ¡El barómetro está 20 grados más bajo de lo que soporto! Los médicos de Niza dicen que todos los enfermos crónicos están peor en este invierno que en otros.

El domingo Lanzky se fue a San Rafael. Ayer telegrafió diciendo que encuentra ese sitio *imposible* para mí. En esas cosas es sumamente confiable y me es muy valioso.

Me espanta cualquier viaje y cambio de lugar. El año pasado, desde que dejé Niza tuve *muy* pocos días soportables — con excepción del primer tiempo en Zúrich.

Escribidme siempre cuántos grados señala el pequeño higrómetro de *pelo* de vuestra habitación.

Me gustaría probar un verano una estación estival vecina (entre unos 1.000 y 2.000 metros de altura), teniendo en cuenta que ningún rincón de Europa puede competir tampoco en época de verano con este despejado cielo provenzal. Pero hay otras razones que finalmente empujan, sin embargo, hacia el norte.

¡Ay los *ojos*! Todo está detenido.
De corazón,
vuestro muy sufriente
F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

571. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Niza, 29 de enero de 1885

Esta vez, mi querida y buena madre, me resulta especialmente difícil *desearte* que este año[9] te traiga algo determinado; ni siquiera me sale de los labios el deseo de que este año no te *quite* nada[10]. Ahora todos estamos en una situación de gran inestabilidad e inseguridad, por lo que quizás sea mejor abandonar los «deseos»; pero *lo* que venga lo soportaremos juntos y lo *arreglaremos*.

También desearía mucho estar representado en tu mesa de cumpleaños por alguna cosa útil y bonita que te diera alegría.

Desde las últimas noticias que di, he recibido de ti y de nuestra Lisbeth cartas tan afectuosas que hubiera querido responderlas inmediatamente. Pero los ojos, que van de mal en peor, me dan este invierno la disculpa para mi silencio epistolar en todas direcciones.

El tiempo ha atravesado también aquí una gran crisis; hubo tres días que uno no creería que podía haberlos en Niza, y un oleaje tal del mar que la *Promenade des Anglais* padece hasta hoy lastimosamente los efectos. Hace 50 años que no se vivía una situación de emergencia así. — Pero entretanto el cielo completamente claro desde la mañana a la noche ha vuelto a ser la regla: lo que ha venido muy en ayuda de mi salud.

Lanzky ha vuelto aquí de San Rafael y se quedará aún hasta finales de febrero. Podrás imaginarte que nos ocupamos mucho en pensar cómo crear para mí una forma de existencia mejor y más digna que la actual, y que en realidad me avergüenzo continuamente por dar en

la vida externa tan poco ejemplo, al modo de mi Zaratustra, que tiene en cambio su cueva y sus dos animales domésticos. Ya hemos encontrado un lugar, no lejos de Niza, en el que quiero vivir más adelante, la península de St. Jean[11]; pero todavía hay que hacer y conseguir muchas cosas hasta que llegue a mudarme allí. Mi existencia veraniega en la Engadina también tiene que situarse sobre una nueva base. En todos los aspectos comprendo que lo pasado se ha terminado y que ahora tengo que crear, sin ninguna precipitación, situaciones definitivas, suficientes por lo menos para 10 años, para poder emprender la obra de mi vida con la más perfecta tranquilidad. Un entorno que me sea adecuado, quiero decir, ¡que sea adecuado a mi obra! De octubre a mayo en St. Jean, julio y agosto en la Engadina, los meses de transición quizás en Zúrich: así se perfila de momento el programa. — —

En St. Jean encontramos hace 8 días unos bellísimos setos verdes de geranios, con sus flores rojas; pensé entonces en vosotras y en vuestro triste mundo de nieve. — Por las noches bebo ahora siempre un *grog* fuerte — ¡hoy lo haré a vuestra salud!

Tu F.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

572. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

12 de febr. de 1885 *Niza* (*France*)
pension de Genève
petite rue St. Etienne

Mi querido y viejo amigo:

Vivo tan apartado y no veo ni oigo ya nada de ti. Pero este año, por razones familiares, tendré que ir otra vez a Alemania: con esa expectativa pienso que podríamos proyectar entre los dos un pequeño encuentro, por ejemplo en Leipzig.

Hoy te comunico, no sin algunos reparos, algo que incluye una pregunta. Hay una cuarta (última) parte de Zaratustra, una especie de sublime *finale* que no está de ninguna manera destinada al público (la palabra «público» me suena, referida a todo mi Zaratustra, más o menos como «casa de putas» y «mujer pública» — ¡*Pardon*!). Pero esta parte debe y tiene que imprimirse ahora: 20 ejemplares, para distribuir a mí y a mis amigos, y con el mayor grado de discreción. Los costes de una impresión así (en C. G. Naumann, de Leipzig, que ha impreso las últimas partes[12]) no pueden ser considerables; pero yo

mismo, por la gran deshonestidad de mi editor, estoy ahora peor de dinero que nunca (esto quiere decir: me debe 6.000 francos, y mi abogado me dice que es *casi imposible* entablar con éxito un proceso en contra de él). Expresado de otro modo: hasta mis cuarenta años no he «ganado» efectivamente con mis muchos escritos ni un céntimo — —: lo que es la gracia (y si quieres, el *orgullo*) de todo el asunto.

Pero no te digo más. Mi querido y viejo amigo, envíame aquí lo antes posible tu respuesta, una respuesta sincera (conmigo se puede ser tan sincero como con «el buen Dios», — suponiendo que éste exista).

Y sobre todo, estemos y sigamos de buen humor: hay cien motivos para ser *valiente* en esta vida.

Tu amigo Nietzsche

573. *A Heinrich Köselitz en Zúrich*

<Niza, 14 de febrero de 1885>

Mi querido amigo:

Deme lo antes posible, a mí y a mi cordial curiosidad, un informe detallado de lo que hace y lo que quiere, así como de las perspectivas para este año. — *Mis* ojos quieren de mí que en este invierno sea descortésmente mudo con todo el mundo — también «conmigo mismo» — para hablar oscuramente de cosas oscuras. Añoro su música, reflexiono mil veces cómo podría instalarse aquí — y qué efecto tendrían sobre usted el «mistral» y el luminoso cielo increíblemente blanco de Niza. A veces mi añoranza llega tan lejos como para empujarme a ir a Venecia, porque creo que podría atraerlo más fácil hacia allí que hacia aquí. Además: en el fondo de mi alma estoy cansado de Niza — una desagradable y ruidosa ciudad de franceses, y desgraciadamente no encuentro solución, ya que, según las investigaciones más minuciosas, las condiciones climáticas de este lugar se niegan a repetirse una segunda vez en Europa.

En abril (¡a más tardar!) iré a Zúrich: si fuera posible escuchar allí algo de su música, sobre todo algo vocal, asumiría de buen grado las muchas tonterías y contrariedades que me puedan esperar este año en mi viaje al norte. —

Mantenga el buen humor, ninguna aflicción vale la pena, ni en la tierra ni en el cielo. En su última carta había un par de expresiones a propósito de H. Berlioz que me divirtieron mucho.

Overbeck me escribió con detalle sobre su primera «aparición» pública. ¡Ojalá pudiera verlo aquí al frente de la orquesta italiana (dirigida por Gialdino-Gialdini[13])! Pues acaba de inaugurarse el recién construido teatro italiano (Aída).

Mándele saludos a Freund y a Hegar[14], sin olvidarse de las estudiantes.

— ¿Quiere ocupar mi lugar este verano en la Engadina (en la pequeña habitación de mi buena familia Durisch)? Así conoce *mi* Sils-Maria: — yo tendré que ir a Naumburg.

— ¿Qué ha pasado con el hermano de la señorita Druscowicz[15]? —

Entre nosotros: hay algo nuevo, como «*fruto*» de este invierno[16], pero no tengo editor, y *sobre todo* no tengo ya ganas de ver nuevas cosas impresas. La enorme insensatez de publicar algo como mi *Zarat<ustra>* sin tener necesidad de ello me ha sido recompensada con parejas insensateces: como correspondía.

MEDIODÍA Y ETERNIDAD
de
Friedrich Nietzsche
Primera parte: la tentación de Zaratustra

Por lo demás, quizás *imposible de imprimir*: una «blasfemia contra Dios», compuesta con el humor de un payaso. — Pero quien sea bueno conmigo y me lisonjee con música köselitziana, podrá *leer* la cosa *privatissime*.

Addio, y hasta la vista
Su N.

Niza, pension de Genève
(*petite rue* St. Etienne)

Respuesta a la carta de Köselitz del 25 de noviembre de 1884: III/2, 841. Köselitz responde el 15 de febrero de 1885: III/4, 3.

574. *Presumiblemente a Marie Köckert en Hanau* (Borrador)

<Niza, mediados de febrero de 1885>

Sabe el cielo (¿o no lo sabe?) lo que me he alegrado por su carta. Tengo que confesar que se añade además un pequeño placer maligno;

había apostado conmigo mismo que usted me escribiría esas palabras ¿Creerá que de vez en cuando padezco de imaginarme que soy lo que se llama un conocedor del ser humano, un investigador de entrañas? No, no lo creerá.

Este abril iré a Zúrich; y después tengo que ir a Alemania, con los queridos alemanes — sobre los que usted me habla con el corazón. Será probablemente, por un largo período, mi último viaje a *ese* mundo nórdico, cuyas tareas y valoraciones no son mis tareas y valoraciones, y cuyo aire me quita fácilmente el aliento. *Con eso* — no quiero haber dicho aún nada *contra* los alemanes actuales: sólo que yo no formo parte de ellos.

¿Ha leído el libro más profundo y luminoso, más meridional, hasta más oriental, que existe? *Pardon*, me refiero a *Así habló Zaratustra*, de Friedrich Nietzsche.

Presumiblemente borrador de una carta perdida de Nietzsche, de la que se conserva el fragmento n.º 575, respuesta a una carta de Marie Köckert del 14 de enero de 1885: III/4, 3.

575. *A Marie Köckert en Hanau* (Fragmento)

<Niza, 20 de febrero de 1885>

Estemos de buen humor. ¡Ninguna aflicción vale la pena, ni en la tierra ni en el cielo!

Presumiblemente respuesta a la carta de Marie Köckert del 14 de enero de 1885: III/4, 3.

576. *A Franz Overbeck en Basilea*

Niza, *viernes* 20 de febr. de 1885

Querido amigo:

Me alegró de todo *corazón* volver a oír algo de ti. Mi vida aquí es ahora muy a-islada, en la medida en que sólo muy de vez en cuando me llegan noticias y cartas. Parece que la inmensa mayoría de mis antiguos amigos y conocidos o bien ya no *quieren* o bien ya no *pueden*

tener relación conmigo — sea como sea, callan. Yo, por mi parte, estoy bajo la tiranía de mi *enfermedad de los ojos* y no *debo* escribir (mi preocupación no es pequeña, me temo que cualquier día de pronto me quede ciego — dicho esto entre nosotros)

El invierno en Niza ha salido mal esta vez, y ha sido muy extraño. Un temporal marino como no había desde hace 50 años; dos terremotos; ya cuatro veces una lluvia continua de 2 a 3 días de duración — algo por lo demás inaudito aquí. Todos los enfermos están más enfermos. Mucho cielo nublado. Yo mismo he sufrido mucho, la presencia del buen Lanzky (que parte el próximo lunes) ha ayudado a superar algunas cosas. Pero en última instancia tendría que hacer una cuenta deudora — *in summa*, he aprendido lo necesaria que me es aún una total soledad durante un buen período (digamos unos 5 años). Hay muchas cosas en mí que tienen aún que *madurar* y crecer en común; el tiempo de «alumnos y escuela» *et hoc genus omnes*[17] aún no ha llegado.

El asunto «Schmeitzner» está mal, mi tío me ha escrito: «casi imposible» y «las mayores dificultades». Confieso que tus noticias de dinero, totalmente inesperadas, han llegado en un momento *muy oportuno*, y han sido para mí un tranquilizante.

Lo malo es, además, que ahora no tengo ningún editor, y si estoy bien informado sobre mi fama literaria en Alemania, será difícil que en este momento encuentre uno. Ninguno — tiene la *valentía* para ello. Dentro de unos días sabré más *in hoc puncto*, pues he iniciado negociaciones[18]. Sabes, mi querido amigo, hace bastante tiempo que hay algo para imprimir: el título te aclarará suficientemente.

Mediodía y eternidad
Primera parte:
La tentación de Zaratustra.

En el mes de abril pienso aparecer un tiempo corto por Zúrich, donde hay varias cosas que solucionar. Todo el año me plantea una serie de tareas prácticas, en parte provocadas por los asuntos de familia que tú conoces. Iré a Alemania, presumiblemente por última vez en mucho tiempo. Del dinero del trimestre saca, por favor, lo que sea necesario para adquirir una obligación. El resto mándamelo aquí, si es posible en billetes franceses.

He recibido en estos días una carta de Peter Gast. Las partituras para piano de tres actos de la ópera están listas, la de los dos últimos, en marcha. Armado con ellas probaré fortuna con los directores de orquesta alemanes; conseguir «cónyuge» para esta ópera es uno de mis proyectos de verano. Deseando lo mejor para tu querida esposa, con el afecto de siempre, de corazón y *agradecido*

N.

¿Sabes de alguien que pudiera ocupar en este verano mi habitación en Sils-Maria? (30 Frcs. por mes.)

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 15 de febrero de 1885: III/4, 6. Overbeck responde el 28 de marzo de 1885: III/4, 17.

577. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza,> Jueves <5 de marzo de 1885>

Mis queridas:

Vuestras alegres cartas me son muy bienvenidas, desearía poder ofrecer alegrías y festejos similares. Pero a este invierno en Niza hay mucho que objetarle, y si empezara a detallar, recibiríais la más aburrida letanía del mundo. Lo más fastidioso es 1) los ojos — — 2) el *dolor* constante (casi constante) en la región lumbar, con una irradiación hacia la cadera derecha. Es tan molesto que me vuelve a plantear continuamente la pregunta de SI podré ir este año a Alemania. Porque *viajar* se ha convertido para mí en un martirio del que no podéis haceros una idea: el viaje de Zúrich hasta aquí fue algo *terrible*, y la idea de ir aún más lejos que Zúrich hacia el norte no me entra en la cabeza. Me siento como si sólo acabara de superar los últimos viajes — a esto se añade que necesito en grado sumo concentración, y no quisiera perder más tiempo, después de haberlo perdido *tanto*. (Mañana me deja Lanzky, una muy buena persona, que sin embargo ha hecho que sienta de nuevo realmente el *valor* y la *necesidad* que tiene para mí la soledad. Tengo que andar con cuidado de no dejarme robar otra vez un invierno de este modo. Esta claro que tengo que agradecerle *mucho* por numerosos signos de afecto y atención: pero *una* cosa es para mí cien veces más importante que todo lo demás. —)

Respecto del verano, tengo aún demasiado fresca en el recuerdo la inquietante y descorazonadora impresión que me causaron la estación cálida y las llanuras en el año anterior como para que piense en pasar el verano en otro lado que en la *Engadina*. (*No* en Sils-Maria, sino probablemente en Celerina.) Por lo tanto no encuentro otra salida que pediros concertar un encuentro entre nosotros de manera tal que me sea posible permanecer en Suiza. Si el doctor Förster[19] llega a final de abril, quién sabe si en el curso del año no habría ocasión de viajar, al menos para dos personas. A nuestra querida madre le pido de corazón que piense (respecto de los próximos 10 años) si para

un encuentro anual no sería quizás lo mejor algún lugar de Suiza*: aunque también me vendría bien Venecia.

Lo que escribí acerca de St. Jean, de la península, lo he examinado entretanto con mayor detalle: me temo que sea *i*rrealizable.

Niza es insoportablemente ruidosa. —

(Sobre Schmeitzner tengo una carta del tío Bernhard: sólo digo que en ella predominan las expresiones «casi imposible» y «la mayor dificultad». —) Lo mejor sería para mí ir a Venecia a finales de marzo, a causa de los *ojos* y de la *tranquilidad*. Pero probablemente se convierta en un viaje a Zúrich, donde varias cosas me *esperan*.

Con los deseos más cordiales y el ruego de que os contentéis con mi deteriorado estado corporal y espiritual

Vuestro F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

578. *A Resa von Schirnhofer en París*

11 de marzo de 1885
Niza, Pension de Genéve, *petit* [*sic*] *rue* St. Etienne

Estimada señorita:

Resulta difícil este invierno recibir de mí algo que leer; así lo quieren mis ojos. Desearía incluso, a causa de estos fastidiosos ojos, estar en alguna *oscura* Venecia o en algún otro lado; porque lo que en realidad pido de *Niza*, aire *muy seco* y cielo siempre *muy puro*, se puede tener aquí este invierno tan poco como en cualquier otra parte. Es un invierno de excepción: tuvimos un temporal marino como no había desde hace 50 años, dos pequeños terremotos, cuatro lluvias continuas de dos a tres días *à la tedesca*, y un constante y poco claro decir sí y no del cielo: — lo que le ha sentado suficientemente mal a mi salud. Además, hasta hace unos pocos días tenía conmigo aquí en casa un alemán que me tiene mucho afecto, — pero me gustan poco los alemanes, son otro tipo de «nubes tormentosas», y nada propicias para mí. — —

¿Me gustan acaso los franceses? Algunos de otra época, sobre todo Montaigne. De este siglo, en el fondo sólo *Beyle* y lo que ha crecido en su terreno.

* Estoy totalmente a favor de que mi querida madre siga estando entre antiguos y buenos amigos, parientes y conocidos. [*Nota de Nietzsche*]

Y *eso* es lo que me arranca hoy esta carta, mi estimada señorita Resa: aunque, como decía, la moral de los ojos me advierte «¡No lea ni escriba, señor profesor!». —

Parece que hay en Francia una especie de entusiastas de Stendhal, me han hablado de unos que se llaman *rougistes*. Emprenda, por favor, una pequeña batida de caza; por ejemplo en busca de una nueva edición de *Le rouge et le noir*, con un prólogo de un señor Chapron, si no he oído mal. ¿Dónde ha puesto sus huevos esta fina ave (ha muerto)? No hay libros mayores de él. Y conozca al discípulo más *vivo* de Stendhal, Paul Bourget, y cuénteme qué ensayos ha escrito últimamente (— aquí en Niza le mostré sus *essays* completos de *psychologie contemporaine*[20]). Es, según me parece, el auténtico discípulo de ese genio que los franceses han descubierto 40 años tarde (de los alemanes, yo soy el primero que lo ha reconocido, y no por una indicación proveniente de Francia) Los demás literatos famosos de este *siècle* me resultan demasiado dulzones y ondulatorios; pero lo que es irónico, duro, sublimemente maligno, del tipo de Mérimée, — ¡qué bien que le sabe a mi paladar!

A fines de marzo iré a Alemania, pasando por Suiza. La boda de mi hermana está este año en primer plano: — salude a Malwida de mi parte y reciba usted cordiales saludos

de su atento servidor
Nietzsche

M. Bourget es colaborador de la *Revue nouvelle*. — Salude de mi parte a las *distinguidas* personas que tanto amo, me refiero a los Monods[21], sin olvidar a la señorita Natalie.

Adieu, ma chère philosophe — *veuillez agréer les tendres et respectuex hommages d'un hermite.*

579. A Constantin Georg Naumann en Leipzig

<Niza,> 12 de marzo de 1885[22]

Estimado señor:

Aquí le envío, con el ruego del mayor grado de discreción, la cuarta y última parte de mi Zaratustra, que *no* está destinada al público, sino de la que se han de imprimir sólo 20 ejemplares. La impresión, quisiera encarecerle con la mayor urgencia, tiene que comenzar *inme-*

diatamente y *acelerarse* lo máximo posible; supongo que se podrán enviar 4 galeradas cada semana. El proceso de corrección será el siguiente: 2 copias, *junto con el manuscrito*, irán a la dirección:

Señor Heinrich Köselitz en Zúrich (Suiza)
Stadelhofer Platz, Kleiner Sonnenhof
Al mismo tiempo se me enviará a mí *una* copia:
Prof. Dr. Nietzsche
Nizza (France)
Pension de Genève
petite rue St. Etienne

Que nosotros dos, el señor Köselitz y yo, somos gente «puntual», ya lo sabrá de antes.

Todas las copias, pruebas de impresión y similares que sean necesarias para la impresión, deben ser, al terminar, destruidas o enviadas a mí; le solicito, muy apreciado señor, que me haga llegar una declaración explícita de que me puede dar una garantía contra la sustracción de ejemplares por parte de trabajadores empleados, peones de imprenta y similares. —

Que soy amigo de la impresión en *negro intenso* y que también se la pido para las galeradas, lo sabe de ocasiones anteriores. La *presentación* y el *papel* deben ser exactamente los mismos que los de la última parte impresa (tercera) de mi Zaratustra.

Con la mayor consideración
Su muy devoto
Dr. Friedrich Nietzsche
Prof.

580. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, Sábado. <14 de marzo de 1885>

Mi querido amigo:

Cuando recibí su noticia tuve durante una hora un gran placer, por usted y por mí; porque sé que estará mejor en V<enecia> que en Z<úrich>, y yo también. Pero después me sentí casi enfadado con usted: me pareció que, teniendo en cuenta todo aquello en lo que estuvimos de acuerdo en la pasada primavera (que para seguir creando Venecia ya estaba pasada, que se *tenía* que buscar algo nuevo, fundamentalmente diferente desde el punto de vista climático) debería haberse decidido a ir a Génova, o más bien escribirme antes

unas líneas. Yo hubiera estado dispuesto a guiarlo durante un mes o más por Génova, Santa Marguerita, Porto fino, y a examinar en común si y cómo podría usted vivir allí. — Pero ahora es demasiado tarde, y ya no estoy más enfadado con usted. Digo incluso que su Venecia es también para mí la más querida seducción, y que no pasará mucho tiempo, pues ya *estoy* seducido. Mi salud está mal; el estado del aire y del cielo, diferente a otros inviernos, y varias extrañas melancolías han pasado por mi corazón, — por no hablar de auténticas enfermedades.

Con los ojos va de mal en peor. — Quizás le llegue un día de estos una galerada: no pierda la paciencia, querido amigo, y ayúdeme también esta vez. Es la cuarta y última parte de *Así h<abló> Z<aratustra>*; el título que le anunciaba por carta la última vez era una solución de compromiso en vistas a un nuevo editor. Efectivamente, entonces *buscaba* un editor y lógicamente no podía ofrecer una «cuarta parte». Para lo que aún tengo que decir *comme poète-prophète*, necesito una forma diferente de la anterior; y resultó duro decidirme por un título así a causa de un editor. Finalmente, *no encontré ningún editor* e imprimo mi *finale* a costa mía. Pero entonces con pocos ejemplares y *no* para el «público». Por favor, no escriba ni diga tampoco usted que hay un 4.º Z<aratustra>.

Su Orfeo me ha puesto añorante y melancólico. Ay, amigo, ¡que pueda escribirme que su obra está realizada! Es una invención *magnífica*.

Piense en sus paseos en conseguirme una habitación que *me* sea adecuada — alta, tranquila, totalmente amueblada, antigua y en casa de gente limpia y honrada. Su amigo

Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 12 marzo de 1885: III/4, 10. Köselitz responde el 26 de marzo de 1885: III/4, 14.

581. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Niza,> *Sábado*. <14 de marzo de 1885>

Por fin, mis queridas, y esto quiere decir: desde hace una hora puedo daros información y explicación acerca de lo que quiero hacer esta primavera. *Zúrich*, a causa de una súbita decisión de Köselitz, ha sido tachada del programa; me anuncia esta mañana que *no la soporta más* y que está en camino a *Venecia*. Ahora bien, tengo *necesidad* de

encontrarme con K<öselitz> a causa de planes comunes; por otra parte, Venecia es la ciudad más beneficiosa para el estado actual de mis ojos —: en suma, estoy muy contento de este giro, que me ahorra el viaje a Zúrich.

Al pobre K<öselitz> le ha ido con Zúrich como a mí en su momento con Basilea (¡esto quiere decir más o menos 10 años de mi juventud!): el CLIMA de esas ciudades está en contradicción con nuestras capacidades *productivas*, y esa constante tortura nos pone *enfermos*. Desde *ese* aspecto, Basilea fue para mí una *grandísima* desgracia, aún hoy sufro las terribles consecuencias de esa época (y no me liberaré más de ellas).

Uno recibe un buen castigo por su ignorancia: si me hubiera ocupado *en el momento oportuno* con problemas médicos, climatológicos y similares, en lugar de con las Suidas[23] y con Diógenes Laercio[24]: no sería un ser humano medio destruido. — —

O sea: tengo *necesidad* del mar, etc. *Pardon*, os aburro con estas viejas historias.

Y así pierde uno su juventud, y estoy ya más allá de los 40 y aún en los primeros experimentos sobre lo que necesito y *debería* haber tenido como muy tarde desde hace 20 años. —

Como veis, estoy de nuevo de mejor humor, el factor esencial es seguramente que Lanzky se ha ido. Una persona *muy* respetable y que me tiene *mucho* afecto — ¡pero qué me importan a mí estas dos cosas! Para mí significaba lo que llamo «tiempo cubierto», «tiempo alemán» o algo así. Por otra parte, no vive ahora nadie que a mí me importe *mucho*; las personas que aprecio están hace largo, largo tiempo muertas, p. ej. el *abbé* Galiani[25] o Henri Beyle o Montaigne.

He estado pensando en el futuro de mi hermana: es decir, no creo realmente en la vuelta del doctor Förster a Paraguay. Europa no es tan pequeña, y si no se quiere vivir en Alemania (en lo que me parezco a él), no es para nada necesario irse tan lejos. Claro que me he dejado convencer poco por el entusiasmo por el «ser alemán», y aún menos por el deseo de conservar además *pura* esa «magnífica» raza. Al contrario, al contrario —

Pardon, veis el buen humor que tengo. Quizás nos volvamos a ver este año. Pero *no* en Naumburg: sabéis que me cae mal, y el lugar no tiene nada en mi corazón que hable a su favor. No he «nacido» allí y nunca se convirtió en «mi tierra».

Dolores de espalda, como siempre. Niza, este año, excepcionalmente poco soleada y seca. Pero es difícil que pueda partir antes de finales de marzo.

Con cariño F.

Me olvidaba <de agradecerte> por tu carta, mi querida madre, que se cruzó con la mía. No se me ocurrió «tomarme a mal» nada — — ¡al contrario!

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

582. *A Paul Lanzky en Florencia* (Borrador)

<Niza, mediados de marzo de 1885>

Eso sucede cuando uno no se detiene en el lugar adecuado, es decir en St. M.[26], donde había algo bueno para ver y también para hacer.

La claridad del «cielo» depende de que haya también muchas cosas buenas para hacer: y de que la vida es demasiado corta para acabarlas nunca (— esa es la sutileza de la cuestión)

— Desde que se fue he logrado nuevamente estar agradecido por mi suerte en la vida, que me permite vivir en Niza (y no en la turbia Alemania), donde no tengo necesidad de *exponer* de una manera brutal mi real carácter de «ermitaño». Prefiero la capa de comediante antes que llevar la capucha.

Respuesta a la carta de Paul Lanzky del 11 de marzo de 1885: III/4, 9. Paul Lanzky responde (presumiblemente) hacia finales de marzo de 1885: III/4, 14.

583. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, mediados de marzo de 1885>

Cuando leí tu carta me vino una vez más a la conciencia por qué en Alemania algunas sutiles cabezas me consideran loco o incluso cuentan que he muerto en un manicomio. Soy demasiado orgulloso como para creer jamás que una persona pueda quererme *a mí*: pues eso supondría que sabe *quién soy*. De la misma manera, tampoco creo que yo nunca pueda querer a nadie: eso supondría que encontrara alguna vez — ¡milagro de milagros!— una persona de mi rango — No olvides que a seres como Rich<ard> W<agner> o A. Schopenhauer los desprecio tanto como los compadezco profundamente y que siento que el fundador del cristianismo es superficial en

comparación conmigo, los amé a todos cuando aún no comprendía qué es el hombre.

Uno de los enigmas sobre los que a veces he reflexionado es el de cómo es posible que seamos parientes de sangre. — ¡En relación con lo que *me* ocupa, me preocupa, me eleva, no he tenido nunca un cómplice ni un amigo! Es una pena que no haya un Dios para que por lo menos uno supiera... — Mientras estoy sano tengo el buen humor suficiente como para desempeñar mi *papel* y esconderme detrás de él ante todo el mundo, por ejemplo como profesor de Basilea. Desgraciadamente estoy mucho tiempo enfermo, y entonces odio a las personas que he conocido, de un modo indecible, incluso a mí. —

Mi querida hermana, esto entre nosotros — y después puedes quemar la carta. Si no tuviera una buena porción de comediante, no soportaría vivir ni una hora.

Para las personas como yo no hay matrimonio: al menos que sea en el estilo de nuestro Goethe. No pienso que nunca llegue a ser querido.

Si me he enfadado mucho contigo, ha sido porque me obligaste a abandonar a las últimas p<ersonas> con las que podía hablar sin hipocresía. Ahora — estoy solo.

con las que podía hablar sin máscara de las cosas que me interesan. Lo que pensaban o consideraban de mí, me era muy indiferente. — Ahora estoy solo.

Oculta esta carta a nuestra madre y — — —

Me parece que una persona, con la mejor voluntad, puede causar un daño enorme si es lo suficientemente falta de modestia como para querer ser de provecho a aquel cuyo espíritu y voluntad le permanecen ocultos.

Para dar un ejemplo: la buena Malwida no ha hecho durante toda su vida más que causar daño, gracias a esa falta de modestia que acabo de nombrar.

No te irrites conmigo por una carta así. Hay más amabilidad en ella que si representara una comedia, como de costumbre.

Sabes que entre los franceses de este siglo mi preferido es Henri Beyle (Stendhal). De sus discípulos, el más influyentes es, con mucho, Taine: para darte una idea de él te mando su *M. Graindorge*, un libro que, para mi gusto, es un poco demasiado inofensivo, pero quizás por eso más adecuado para darte una idea favorable del autor.

Presumiblemente respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche de mediados de marzo de 1885: III/4, 11.

584. *A Heinrich von Stein en Halle* (Borradores)

<Niza, mediados de marzo de 1885>

Este invierno nadie recibe cartas mías, estoy mal de los ojos, en un grado tal que temo que un día y súbitamente me quede ciego — Esto lo digo sólo para disculparme de que respondo tan tarde a su carta. — Mi apreciado amigo, usted no sabe quién soy yo ni qué quiero. Mi ventaja es observar lo que los otros hacen y quieren sin que al hacerlo se me reconozca a mí. — Sé muy bien que su amor y veneración por R<ichard> W<agner> es demasiado grande como para poder reconocer a una p<ersona> que es fundamentalmente diferente de él. ¿Qué pensaría de mí si le dijera que a R<ichard> W<agner> lo compadezco tan profundamente como lo desprecio? Pensaría que estoy loco. Es mi destino mostrarme sólo bajo máscaras, soy muy sincero con usted al revelarle *tanto* de mí. —

Esto sólo entre nosotros

Su muy devoto
N

Usted me gusta mucho: sólo que debería querer ser seriamente poeta y *de ninguna manera* teórico estético y filósofo.

Por lo que respecta a R<ichard> W<agner>, del que habla en su carta: forma parte de las personas que más he amado y también más he compadecido. Pero está lejos de mí confundirme o compararme en ningún caso con él: pertenece a un orden de hombres totalmente diferente — y en última instancia probablemente a los grandes comediantes —

Es difícil reconocer quién soy: esperemos cien años: quizás haya hasta entonces algún genio en el conocimiento de los hombres que desentierre al señor F. N. — Por lo demás — dicho entre nosotros — tengo *razones* para ser cuidadoso e ir paso a paso. Ya este 4.º Z<aratustra> no lo he confiado al público.

Esta obra — no es necesario que le guste, ¡no debe hacerse ninguna violencia! Las obras de este tipo son muy exigentes, quieren tiempo. Tiene que venir antes la autoridad de siglos para que algo así sea leído *rectamente*. Mientras tanto — — —

Cuando llegue la ocasión quiero dar una lección a los músicos alemanes sobre qué tienen que aprender y qué *desaprender* de W<agner> — por lo demás W<agner> quedará finalmente en la historia de la música como un gran tunante.

Pero por lo que se refiere al mundo del conocimiento — por el amor de Dios, dónde tiene usted los ojos — qué tiene que hacer allí ese genio de la falta de claridad alemana, que no aprendió en debida forma *nada* y lo ha mezclado *todo*, *Pardon* y — — —

¿Habrá de seguir este genio de la falta de claridad alemana haciendo desastres aún después de su muerte? Me lo imagino a usted en un invierno sombrío, entre amigos, ocupado con la A<ntología> W<agner>[27] — no, me da pena y recuerdo mis propios tiempos miserables, cuando era joven. Lea para recuperarse algo fortaleciente y que eleve el corazón, lea a Montaigne[28] — en caso de que no tenga sed de mi propio vino, peligrosamente fuerte, y no sepa aún nada de libros mejores.

¡Usted autor de la Antología Wagner!, que yo también he consultado alguna vez — y se lo digo, con una indecible repulsión por ese pretencioso desatino sobre todas las cosas. «No hay que remover esa ciénaga» μὴ κίνει Καμάριναν[29], decía el siracusano — — —

Respuesta a la carta de Heinrich von Stein del 7 de diciembre de 1884: III/2, 484.

585. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Niza *jueves* <19 de marzo de 1885>

Estimado señor:

Se me acaba de comunicar que el señor Heinrich *Köselitz*, que, como le dijera, colaborará en la corrección, ha cambiado entretanto su domicilio. Su dirección es:

Venezia (Italia)
San Canciano *calle nuova* 5256

El manuscrito, enviado desde aquí el 12 de este mes, debe de estar en sus estimadas manos. Le pido una vez más la mayor rapidez en la impresión.

Respecto del papel, le pido que elija un Velin mejor, es decir *más fuerte* que el que se empleó para la impresión de la tercera parte: el color sí tiene que ser similar. —

Respecto del *número* de ejemplares, me he decidido también por un «*más*» (respecto de mi primera comunicación): le ruego que imprima, en total, 40 ejemplares. —

Por lo demás, sabe que tengo una gran confianza en su imprenta, es la mejor que he conocido hasta ahora.

Su muy devoto
Prof. Dr. Nietzsche.

NB Acabo de recibir sus líneas. «Discreto, bueno y muy económico» ¡*va benissimo*!

¡Pero el manuscrito aún no está en sus manos! —

Respuesta a una carta no conservada de C. G. Naumann.

586. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza, 24 de marzo de 1885>
Martes. Mediodía.

Mi querida madre:

Aquí están un par de flores para la buena Lama; calculo que le llegarán al mismo tiempo que el doctor Förster: con lo que se podrá engalanar con ellas. Me dicen que, al llegar, las flores tienen que ponerse enseguida en agua tibia: así se conservan frescas algunos días.

Con un cordial saludo
(Casi siempre *enfermo*) Tu F.

587. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Niza,> *Jueves* <26 de marzo de 1885>

Venerada amiga:

¿Se sorprende de que ya no le escribo? Yo también me sorprendo; pero cada vez que me pongo a hacerlo, dejo finalmente de nuevo la pluma. Si supiera con precisión las razones, ya no me sorprendería, aunque — quizás me afligiría.

No he estado bien, durante todo el invierno (me ha faltado el aire *seco*, gracias a la anormalidad de este año), y cuando me llegó su bondadosa carta estaba en cama, muy enfermo. Pero esta es una vieja

historia, y en el fondo estoy harto de escribir cartas sobre mi salud. «Ayudar» — ¡quién me podría ayudar! Yo mismo soy, con mucho, mi mejor médico. Y lo positivo, el hecho de que lo soporto e *impongo* mi voluntad bajo muchas resistencias, es lo que me lo demuestra.

Durante el invierno estuvo alrededor mío un alemán que me «venera»: ¡le agradezco al cielo que se ha ido! Me aburría, y estaba obligado a callar tantas cosas delante de él. ¡Ay la hipocresía moral de estos amables alemanes! ¡Si pudiera prometerme en Roma un *abbé* Galiani! Ese es un hombre a mi gusto. Igualmente Stendhal. — Por lo que respecta a la música: el último otoño hice, con detenimiento y curiosidad, la prueba de cuál es mi posición *ahora* ante la música de R. Wagner. ¡Cómo me repugna esa música sofocante, sobre todo histriónica y pretenciosa! Me repugna tanto como — como — como mil cosas, por ejemplo la filosofía de Schopenhauer. Es la música de un músico y un ser humano fallido, pero de un *gran comediante* — estoy dispuesto a jurarlo. Ante eso alabo la música valiente e ingenua de mi discípulo y amigo Peter Gast, un *auténtico* músico: él se ocupará por su parte de que los señores comediantes y aparentes genios no sigan estropeando el gusto durante mucho tiempo. — ¡El pobre *Stein*! ¡Considera que R. Wagner es hasta un filósofo!

¿Por qué hablo *de esto*? Es sólo para darle algún ejemplo. Lo cómico de mi situación es que se me *confunde* — con el antiguo profesor de Basilea señor doctor Friedrich Nietzsche. ¡Al diablo también! ¡Qué me importa a mí ese señor! —

Ya lo ve, mi venerada amiga, ésta es una carta «entre nosotros».

A final de este mes llegará el doctor Förster a Naumburg, *acelerado* por el amor, un mes antes de lo que exigía la razón de sus estudios de campo. ¡Qué alegre que estoy con este giro¡ ¡Y cuántas esperanzas tengo de librarme en el futuro de un tipo de tortura con peligro de muerte que me había sido impuesta en estos últimos años[30]!

¡Deme sin embargo la dirección de ese monasterio! Podría ser que quizás en otoño hiciera la prueba con Roma, suponiendo que pueda vivir allí *incognito* y que no se le exija nada antinatural a mi naturaleza ermitaña.

Usted sabe cuánto la aprecio

Su
N.

No me gusta esta costa, desprecio Niza, pero en invierno tiene el *aire más seco* de Europa.

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

588. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Niza, 30 de marzo de 1885>

Querido amigo:

¡Qué extraño! No recuerdo ya haber emprendido nunca con *placer* un viaje a algún lugar. Pero esta vez: — pensar que pronto estaré en Venecia y en su casa me conforta, me fascina, es como la esperanza de curación en un enfermo antiguo y paciente. En esto he descubierto que hasta ahora sólo Venecia me ha gustado y sentado bien: o, más bien, debería emplear expresiones totalmente diferentes (y más humildes). Como paisaje (desgraciadamente no como sitio) me resulta semejante a Sils-Maria — ¡si sólo supiera cómo mantener allí una soledad y una vida ermitaña digna! Pero — ¡se pone de moda!

Pero mientras tanto usted mismo, mi querido amigo y *maestro*, forma parte *esencial* de Venecia, y en el fondo nada me place tanto oír como que aún no está cansado de esa ciudad. ¡Cuánto he pensado últimamente en usted y sobre usted! Incluso cuando leía en las *mémoires* del viejo De Brosses[31] (1739-40) sobre Venecia y sobre el *maestro* entonces más famoso, Hasse (*il detto* «Sassone»). No se enfade, lejos de mí la idea de hacer comparaciones irrespetuosas.

A Malvida le escribí estos días que el señor Peter Gast se ocupará de que los señores comediantes y aparentes genios de la música no sigan durante mucho tiempo estropeando el gusto. «No sigan durante mucho tiempo» es quizás una gran precipitación. En una época *democrática* la belleza de cualquier tipo es propiedad de unos pocos: *pulchrum paucorum est hominum*[32]. Me alegro de ser en su caso uno de esos «pocos». Los hombres que son para mí suficientemente profundos y alegres, con *âmes melancholiques et folles*, como mis desaparecidos amigos Stendhal y el *abbé* Galiani, no hubieran podido aguantar sobre la tierra sin el amor a un músico de la felicidad (Galiani no sin Piccini y Stendhal no sin Cimarosa y Mozart)

¡Ay si usted supiera lo solo que estoy ahora en el mundo! ¡Y cuánta comedia hace falta para no escupir de vez en cuando a alguien en la cara de hastío! Por suerte algo de las corteses maneras de mi hijo Zaratustra está también en su loco padre.

Pero cuando llegue a su casa y a Venecia se acabarán por un tiempo la «cortesía» y la «comedia» y el «hastío» y y toda la maldita nizedad — ¿no es cierto, mi querido amigo?

No olvidar: ¡comeremos de nuevo «bajicoli»[33]!

De corazón
Su N.

NB. Quiero esperar aquí la finalización de la impresión.

Respuesta a la carta de Köselitz del 26 de marzo de 1885: III/4, 14.

589. *A Franz Overbeck en Basilea*

Niza, 31 de marzo de 1885

Todo está felizmente en mis manos, te agradezco, querido y viejo amigo, por todo este cuidado y solicitud conmigo. No escribes nada de tu salud y la de tu querida esposa: pienso que es un buen signo que hayáis resistido este extraño invierno más felizmente que yo. Para mí ha habido mucho que superar, muchos días de enfermedad. Los ojos siguen estando delicados. Los medicamentos de Schiess[34] no han hecho ningún efecto. Desde el verano pasado se ha producido una evolución que no entiendo. Manchas, enturbiamientos, también lagrimeo. No debería volver a Niza: el peligro de ser *atropellado* es aquí demasiado grande. En la mesa siempre me tenían que servir, en estas circunstancias ya no tengo ganas de comer en compañía.

Es probable que me ahorre el viaje al norte, los peligros e inquietudes de viajar solo se han vuelto ahora demasiado grandes para mí. — El doctor Förster ha regresado de Paraguay, gran regocijo en Naumburg. Quizás surja del casamiento de mi hermana también algo bueno para mí: ella estará muy ocupada y tendrá a alguien en quien podrá confiar completamente y al que podrá ser realmente de provecho: dos cosas que, respecto de mí, hasta ahora no siempre han sido posibles.

Del proceso *contra* Schm<eitzner> no sé nada nuevo. Él mismo se había fijado finalmente como plazo el primero de enero, pero de nuevo lo ha dejado pasar, como antes, sin decir ni mu. — Quizás pueda lograrse lo que más deseo, quitarle de las manos las 3 primeras partes de mi Zaratustra y sacarlo así de la «publicidad».

Por supuesto no he encontrado ningún editor para el cuarto Z<aratustra>. Pero estoy conforme y hasta lo gozo como una nueva fortuna. ¡Cuánta vergüenza he tenido que superar siempre con todas mis publicaciones! Cuando una persona como yo extrae la suma de una vida profunda y oculta, algo así corresponde a los ojos y la conciencia de las personas más escogidas. Ya basta, hay *tiempo*. Mi deseo de discípulos y herederos me vuelve en ocasiones impaciente y, tal como parece, incluso me ha hecho cometer en los últimos años

necedades que tenían un peligro mortal. Por último, el enorme *peso* de mi tarea me conduce de nuevo al *equilibrio*: y sé muy bien lo único que en primer lugar y ante todo hace falta. —

Para descansar, he estado leyendo las *Confesiones* de s<an> Agustín, lamentando mucho que no estuvieras conmigo. ¡Oh ese viejo rétor! ¡Qué falso y cuántos ojos en blanco! ¡Cómo me he reído! (p. ej. sobre el «robo» de su juventud[35], en realidad una historia de estudiantes). ¡Qué falsedad psicológica! (p. ej. cuando habla de la muerte de su mejor amigo[36], con el que había sido *una sola* alma, y dice que se decidió «a seguir viviendo para que de ese modo su amigo *no muriera totalmente*». Algo así es *asquerosamente* mentiroso). Valor filosófico igual a cero. Un *platonismo plebeyizado*, es decir, un modo de pensar que fue inventado para la suprema aristocracia del alma, arreglado para naturaleza de esclavo. Por otra parte, en este libro al cristianismo se le ven las entrañas: me encuentro allí con la curiosidad de un médico y fisiólogo radical. —

Me he enfadado con la súbita desaparición de nuestro músico «reincidente», que también me dejó consternado con una postal. Finalmente, no hay remedio, tengo que ir, como el año pasado, a Venecia y ver qué es lo que realmente falla. Por otra parte, tenemos que ser justos: hace años que lleva una indigna vida de perro como *copista de música*, ¡no es un milagro que alguna vez pierda la paciencia! Copiar enormes partituras, hacer versiones para piano, en los años más productivos de una persona, cuando hace falta algo totalmente diferente, es para mí una calamidad. R. Wagner no lo ha tenido tan mal, e incluso Bungert[37] emplea para esos fines a otros músicos y copistas. Hace falta dinero — ¡*voilà tout*! Y por eso este *León de Venecia tiene* que rugir públicamente. Y yo haré lo que pueda.

Me he reído de la sanción a la señorita v. Salis[38]. Es una de las sutilezas de los *agents provocateurs*: ella quería exactamente lo que ha conseguido, un rechazo, para sacar beneficios de la «agitación».

Con un amistoso recuerdo, me despido de ti y de tu querida esposa, tu

F.N.

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 28 de marzo de 1885: III/4, 17.

590. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Lunes de pascua, por la mañana
<Niza, 6 de abril de 1885>

Querido amigo:

Acabo de recibir su corrección del quinto y sexto pliego, nuevamente con agradecimiento y admiración por los finos ojos y el fino esmero de mi señor corrector.—

Creo que ahora nos volveremos a ver ya muy pronto. Pienso partir pasado mañana (miércoles): al hacer los cálculos cronológicos no había tenido en cuenta las fiestas cristianas, con las que el tiempo de impresión de mi *IV*º Z<aratustra> se alarga considerablemente. Aunque aquí no esté «sobre ascuas», respiraré sin embargo aliviado cuando pueda estar nuevamente junto a *la laguna*. El invierno ha sido una gran tarea de autosuperación, y mi única oración, por la mañana y por la tarde, ha sido «señor mío, ¡no pierda la paciencia!».

Ya le he transmitido mi ruego, querido amigo, de que me consiga un bonito alojamiento veneciano, — ¡tiene que ser *tranquilo*! ¡Pero no se haga mucho problema, deje que el azar le susurre algo! Si no lo hace, ya lo intentaré yo y probaré durante un tiempo una y otra cosa.

¡Tengo tanta impaciencia por su música! — Supongamos que estaré en Venecia el viernes a la noche. En cualquier caso, telegrafiaré desde Génova. Mi tonta salud no me permite prometer nada firme.

Con amistad, su
N.

591. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza, 8 de abril de 1885>

Mis queridas:

¡Muchas felicidades a todos[39]!
Mañana parto para Venecia.
Mi dirección:

Venezia (Italia)
poste restante

Con amor, vuestro F.
(¡muy mal de los ojos!!!)

592. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

Niza, miércoles <8 de abril de 1885>

Mi querido amigo:

Parto mañana por la mañana: ¡detrás de mí otro invierno lleno de carencias y autosuperaciones! — Los ojos están muy mal, tengo necesidad de la más oscura de todas las ciudades, de *Venecia*. — Hay un día reservado para Génova: a ese lugar le estoy profundamente agradecido, y quizás congeniemos también más adelante. Dirección: Venezia *poste restante*.

De corazón, tu N.

593. *A Carl Gersdorff en Ostrichen*

Niza, 9 de abril de 1885

Mi querido y viejo amigo:

Estoy muy afligido por lo que insinúas respecto de la salud de tu querida esposa[40]. Vivo ahora en un sitio en el que a uno no le faltan todo tipo de ánimos en *ese* sentido; me sorprende incluso cómo una situación así se soporta en general tanto tiempo, (relativamente) bien, y especialmente con tanta serenidad. Da la impresión de que, si no fuera la vida misma algo mortalmente peligroso, esa enfermedad no llegaría a convertirla en tal. Por eso te ruego que, aún con esa preocupación en el corazón, mantengas tu cielo tan claro como sea posible.

— Respecto de la cuestión que te comentaba[41], estoy en medio del proceso de *impresión*; C. G. Naumann ha prometido ser «discreto, bueno, muy económico», y tengo razones para creer en sus promesas. Por una expresión de tu carta se me ocurrió que por lo menos el *epígrafe* de este *finale* será de tu gusto.

Cuando todo esté listo te contaré cómo está la situación: podrás entonces sopesar qué entra dentro de tus posibilidades. En esta cuestión, querido y viejo amigo, eres completamente *libre* frente a mí: mi amor por ti no variará ni una pulgada porque la cosa marche de un modo u otro. Aunque esto se sobrentiende entre personas como nosotros.

— Mañana parto y me voy por un par de meses a Venecia. Estoy muy mal de los ojos, y anhelo la oscuridad de sus callejuelas.

Finalmente, es la única ciudad que amo. Y además está allí el único músico que hace ahora música como la que yo amo, nuestro amigo «Peter Gast». Ya lo sabes, en lo que hace al brillo áureo de la dicha, a la auténtica ingenuidad, a la maestría en el sentido de los antiguos maestros, este Köselitz es ahora nuestro primer compositor. Aunque hace falta además una buena nariz para oler todo esto. Nuestro tiempo está terriblemente corrompido en todas las cuestiones de gusto y buen gusto musical por la pretenciosa y exagerada música de teatro de R<ichard> W<agner> (que a fin de cuentas era un comediante, un *grandísimo* comediante, incluso como músico, pero no más). La ópera de nuestro amigo, que tiene absolutamente que subir ahora a las escenas alemanas, se llama *El león de Venecia*. Así se siente uno de nuevo venecianamente bien, como en 1770[42] más o menos. —

Mi dirección: *Venezia*, *poste restante*.

Mis más cálidos y cordiales deseos para ti y tu querida esposa.

Respuesta a una carta no conservada de Carl von Gersdorff.

594. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Telegrama)

Genova, 10 *aprile* 1885.
7.10 *mattina*.

Venio[43] *questa sera*.

Amico.

595. *A Bernhard Förster en Naumburg*

Venecia, *jueves*. <16 de abril de 1885>

Querido y muy apreciado doctor:

Finalmente dispuesto: presencia de ánimo, presencia de tintero y de todo lo que hace falta para escribir una carta. ¡*Voilà*!

De vez en cuando también a mí me cae del cielo un buen día: así sucedió hace poco, de vuelta en la única ciudad que amo. Y precisamente entonces, además de todos los regalos de una primera mañana en la plaza de San Marcos, llegó a mis manos también su carta. No es posible que pueda leer una carta bajo sensaciones *más cordiales*. —

— Pues bien, no hay solución, mi hermana se va «al vasto, vasto mundo» y con usted, mi querido doctor. El amor se lleva a la Lama —*pardon*, así la llamaba hasta ahora— y la conduce, según me parece, a muchos peligros, lejos de su tierra, a una vida llena de pruebas, donde algunas cosas saldrán mal, otras bien: *in summa* le espera un esforzado futuro. En todo eso es igual a mí: parece que *esto* forma parte de la raza. Y si el amor la lleva en una figura menos «abstracta» que a mí, probablemente tiene el mejor gusto de los dos y ha elegido «la mejor parte»: o sea al señor Bernhard Förster. En estas cosas las mujeres son más astutas que los hombres: nosotros vamos detrás de la «verdad» y otras pálidas bellezas por el estilo, y finalmente, y si se avanza, se habrá avanzado tanto como para dudar de que, con *esa pasión* se esté aún en condición de amar realmente a un ser humano desde el fondo del corazón: lo cual, a deducir de las cartas y demás documentos del alma, no le ha ocurrido de ningún modo a mi hermana.

Esto no quiere ser una queja de mi parte, sino una objeción a un cierto giro demasiado halagador e inmerecido de su carta, demasiado seria. Cuando se ama, se debe amar una cosa también con sus caras malas (me parece que, tal como está dispuesta la vida, todo se paga algo demasiado caro). A la inversa: para hablar con mi hijo Zaratustra: «toda cosa mala tiene otras dos caras buenas» — y sea lo que sea lo que le espere de aquí en adelante, mi hermana le ayudará a encontrar las «caras buenas» y a volver a ver el cielo despejado. Parece que eso también forma parte de la raza. —

Con muchos buenos deseos, incluso aquellos que no pueden expresarse — su *muy* devoto

Nietzsche

Respuesta a la carta de Bernhard Förster del 5 de abril de 1885: III, 19.

596. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Venezia (Italia), *calle del ridotto*, casa Fumagalli. <16 de abril de 1885>

Mis queridas madre y hermana:

Llegado finalmente a Venecia, hace FRÍO, no he encontrado ningún alojamiento que responda a mis deseos, el estómago, *muy* desbordado con todos estos cambios climáticos, los ojos velados, como nunca los había tenido en mi vida. Suficiente, es mucho lo que tiene que mejorar. Por otra parte, la música de mi maestro me gusta tanto como

es posible, es decir, más que toda otra música — y no me quedan muchas otras cosas que me gusten.

Acabo de enviar una carta al doctor Förster con la simple dirección Naumburg a/Saale; supongo que es lo suficientemente famoso como para que no se necesite más.

Mi ROPA — ¡una calamidad! Ayudadme, y muy rápido, si es posible. Bien: me quedan 2 camisas usables (más o menos usables), todas las demás son harapos. La última camisa que se hizo me va un poco estrecha en el cuello; el último camisón es demasiado corto. También con los calcetines va mal.

También, por favor, 2 pares de calzoncillos.

Estoy muy sorprendido por el asunto Schmeitzner. Me viene muy bien, porque he hecho imprimir por mi cuenta la cuarta (y última) parte del Zaratustra, ya que este invierno, a pesar de serios esfuerzos, no conseguí ningún editor, y al final la búsqueda atacaba mi orgullo. Por lo demás, está bien *así*, esta parte es aún menos para el «público» que las 3 primeras; ruego que no se hable de la existencia de esta parte; pero me alegro de tener ahora algo con lo que puedo tener una atención con personas que se lo han «ganado» bien. Los ejemplares (en total sólo 40) todavía no me han sido entregados. Quizás le encargue a C. G. Naumann, de Leipzig, que envíe los paquetes de libros a Naumburg: ¡ponedlos tranquilamente en un rincón y dejadlos enmohecer!

Mis cosas sólo empiezan a servir cuando yo mismo antes
me enmohezco.

Para lo cual no estoy aún preparado aquí en Venecia. —

Se me acaba de ocurrir: hay que pensar algo para regalo de boda de la famosa y muy celebrada Lama. Pero para eso tenéis que inspirarme, tiene que ser algo que le plazca llevarse a su nueva tierra lejana.

Con antiguo cariño vuestro
F.

Elisabeth Nietzsche responde el 3 de mayo de 1885: III/4, 23.

597. *A Heinrich Schiess en Basilea* (Borrador)

<Venecia, hacia finales de abril de 1885>

Mis ojos me provocan grandes preocupaciones y aún más incomodidad y aburrimiento. La situación es tal que sólo puedo leer con

dificultad, a causa de la cantidad de borrosidades que flotan delante de mí: al mismo tiempo, los ojos lagrimean constantemente. Aquí, en el aire húmedo de Venecia lo encuentro mucho más molesto que en el aire seco de Niza: ¿Será que, a causa del abundante vapor de agua, la luz provoca aquí una excitación del nervio óptico de tipo diferente a la de allí, donde los rayos lumínicos son más directos y no tienen un efecto tan ondulatorio como aquí? — Mi actual dolencia de ojos me parece *toto genere* diferente a la anterior: la anterior tenía su razón, según me parece, en trastornos alimentarios del cerebro que depotenciaban temporalmente el *nervus opticus*: ¿la actual tendrá que ver con la retina? Disculpa por estas suposiciones: a fin de cuentas sólo expresar ante *ti* este tipo de suposiciones es ya una impertinencia.

La crema con potasa iodada no ha provocado ningún cambio perceptible.

598. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Venecia, finales de abril de 1885>

Mi querida madre: respondo enseguida, *muy* contento por tu carta y tu envío. En el fondo, *nunca* he estado de tan buen humor como en las últimas semanas, y me parece sentir *continuamente* el ambiente festivo y alegre en el que vosotras estáis. Además, tener un músico que hace expresamente música para *mi* gusto y *mis* oídos, mientras que apenas soporto otra música, es un gran regalo de felicidad para alguien sobrecargado, con frecuencia abrumado, casi aplastado por pesadas tareas, y que ya no es demasiado joven. Queda por decir que mis ojos están mal, *terriblemente* mal; en toda mi vida no había experimentado nunca un oscurecimiento tan extraño y que aumenta tan rápidamente: todo está ante mí cubierto por velos que se mueven rápidamente, mientras los ojos lagrimean continuamente. En el verano tengo que meterme en algún lado «en un agujero oscuro»; todavía no se qué hacer. Quizás a Vallombrosa, adonde suelen ir los enfermos de los ojos de Roma. Pero realmente no quisiera encontrarme nuevamente con Lanzky, con el que he penado este invierno más de lo que podéis imaginar. Tengo mucha paciencia en el trato con las naturalezas que me son más extrañas; y nunca he rechazado a nadie: pero finalmente lo pago siempre con mi salud. Los que peor me caen son los aburridos; los que mejor, los bufones espirituales, — y como hoy entre los alemanes no se los encuentra, en el fondo

casi sólo tengo contacto con muertos. — «Confesiones de un alma bella»[44], ¿no es cierto?

El impuesto me ha castigado con 5 fr.; y ayer, al recibir los libros que C. G. Naumann me envió desde Leipzig, fui castigado también con 5 fr.: había introducido una carta, lo que en Italia esta estrictamente *prohibido*. De esta manera me parece que no me volveré rico; pero no afecta en nada mi buen humor.

Mi querida madre, tu hijo no sirve para que lo casen; tengo necesidad de ser *independiente* al máximo, y en este punto particular me he vuelto por mi parte extremadamente desconfiado. Una mujer mayor me sería quizá más deseable, o mejor un sirviente hábil. ¡Si supiera antes *dónde* vivir! No sabes a qué delicadas condiciones está ligada la libertad de mi cabeza y toda mi capacidad espiritual. ¡Y ahora los ojos!

Por otra parte, está el atrevimiento horrible y totalmente imposible de mis opiniones, quiero decir, el atrevimiento imposible para un medio *alemán* y para amigos y vecinos buenos y decentes. Pero hacer *siempre* una comedia, como lo he hecho y lo hago tantas veces, va en contra de mi gusto; finalmente uno quisiera ser sincero por lo menos «en casa». Quiero decir: no me puedo imaginar de ningún modo una «esposa» sin perder la paciencia. — —

Gersdorff me escribió afligido: a su mujer le han detectado tuberculosis. — Respecto de la ópera de Köselitz: *El león de Venecia* — la música más hermosa desde Mozart, y sin embargo una música que Mozart no hubiera podido hacer— , se ha pensado en el *Hoftheater* de Berlín, y el señor von Hülsen tendrá el honor de poner en escena la mejor ópera cómica alemana.

Le envío mis saludos más cordiales al doctor Förster y a mi querida hermana; sabéis también cuánto aprecio al doctor v. Stein (aunque aún esté hundido en el pantano wagneriano, y no tenga aún olfato para mi modo de pensar), y para ti las mayores gracias.

Tu F.

Me gustaría pasar el verano con los Seydlitz, en caso de que encuentren un bosque oscuro y bonito. Que Lisbeth reflexione un poco.

599. *A Franz Overbeck en Basilea*

Venezia 7 de mayo de 1885

Muy complacido por tu carta y *muy tranquilizado*: porque de vez en cuando me entraba la sospecha de que pensabas que el autor de

Z<aratustra> estaba chiflado. Mi peligro es efectivamente muy grande, pero no *ese tipo* de peligro: aunque a veces ya no sé si soy la esfinge que pregunta o aquel famoso Edipo al que se le pregunta — con lo que para el *abismo* tengo *dos* posibilidades. La cosa sigue su curso. —

La carta remitida desde Holanda por un viejo señor van Eeden, director del Museo Colonial de Haarlem, era una de esas «cartas de veneración» ante las que siempre me pregunto: si ese mismo género de hombres no me odiaría como a la muerte si se enteraran de pronto lo que lentamente, lentamente preparo.— Por otra parte, ese tipo de alegría hace tiempo que se me ha vuelto amarga.— Los ojos están aquí aún peor que en Niza; he buscado y buscado un alojamiento aceptable y no he encontrado nada, — en estas cosas además nuestro K<öselitz> no puede realmente aconsejar y servir de ayuda. Es una persona poco hábil, con la que se tienen dificultades, y que además *no* está hecha para el trato, — aunque no por eso me es menos querible. Se muestra tan irreflexivo y poco hábil en sus *propias* cosas como en las ajenas. Estaba bastante decidido a enviar su obra a Berlín, a v. Hülsen: me pareció que era un medio para no volver a oír del asunto durante largo tiempo. Lo estoy convenciendo de que envíe la versión para piano, totalmente lista (y excelentemente lograda), a Ries (de cerca de Dresde), el editor de música y antiguo virtuoso; él lo aprecia y, si imprime la versión para piano, es el más apropiado para mediar entre los teatros y el compositor, — es un hombre muy experimentado y *conocido*. — En cuanto a la música misma y su idealidad mozartiana, no me puedo cansar de oírla; pero puede ser que yo tenga *más necesidad* que otros de una música así, y por lo tanto esté menos capacitado para determinar su valor. — He tenido hace poco, por intermedio de una carta de Lanzky, un éxito totalmente sorprendente: había pensado que mis esfuerzos por él, y con ellos en el fondo este invierno en Niza, habían sido vanos, como otros esfuerzos míos — pero he aquí que las cosas han sido diferentes. Escribió como una persona transformada, liberado de su «pesimismo» y decidido a una vida científica completamente seria (aunque ya no es joven). Todo había mejorado, incluso la letra; escribió muy agradecido. No he visto la *Lucha por Dios*[45] y de momento no quiero verla; desde diferentes lados se testimonia respeto por su autora. Y si tu querida esposa le concede a la señorita S<alomé> un juicio algo más positivo a causa de esta especie de *mémoires* y seminovela, pues me alegro de todo corazón; finalmente ha llevado a cabo exactamente lo que había deseado de ella en Tautenburg. Por lo demás, ¡que se la lleve el diablo! — El 22 de mayo es la boda de mi hermana, entenderás la fecha[46]. Me han expresado el deseo (ante mi pregunta de con qué

podría hacer una especie de «regalo de boda»), de que aquella lámina de Durero, *El caballero, la muerte y el diablo*, que está en tus manos viaje con los dos emigrantes hacia su nueva tierra lejana como emblema de valor y valentía. En realidad me duele profundamente quitarlo de tus manos, porque en última instancia tú, en cuanto navegante y solitario a tu modo, tienes tanta necesidad de un consuelo así como cualquier emigrante. Aunque quizás sea demasiado *sombría* para tu gusto: así que, cuando te plazca, envíasela a mi hermana. —

El proceso contra Schmeitzner ha tenido, según me acabo de enterar, un giro sorprendente: Schmeitzner padre ha entrado como garante, y en junio me tendrían que pagar los 5.600 marcos. Pagaré *entonces* en primer lugar la impresión de mi 4.º Z<aratustra>. Está pensado como un *finale*: lee el «prólogo» de la primera parte. El título que te escribí al principio era una «condescendencia» con los señores editores, que no quieren en absoluto editar una «cuarta parte» si no tienen las tres anteriores.

Mis saludos más cordiales para tu querida esposa, y para todo el que me aprecie en Basilea. (Advertencia expresa: no he mandado ejemplares ni a Burckhardt ni a nadie en Basilea — mantengamos en silencio, por favor, que existe una 4.ª parte.)

Agradecido, con afecto
tu amigo N.

Dirección, la misma que Köselitz:
Venezia, San Canciano *calle nuova* 5256.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

600. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Venecia, 7 de mayo de 1885>

Mi querida, querida Lama:

En realidad me parece todo muy asombroso, por ejemplo que tú así, de buenas a primeras, te relaciones con un extraño e incluso te quieras ir por el vasto, vasto mundo. Acabo de escribirle a Overbeck a causa de la lámina de Durero, que sin embargo me parece demasiado sombría; por eso te quiero enviar también mi ejemplar persa y multicolor del Zaratustra, lo podrás exponer, como fetiche,

en alguna selva americana. También te envío dos ejemplares de la cuarta parte, para ti y para el doctor Förster, con el expreso ruego de que se mantenga en silencio en todos lados esta cuarta parte, como si no existiera. — Cuando más adelante se vea más de cerca todo lo que habrá que llevar a la nueva tierra, quisiera poder adquirir algo de lo que sea más necesario, como una especie de «regalo de boda *post festum*». El asunto Schmeitzner está tomando un curso con el que puedo incluso atreverme a hacer regalos: en primer lugar estará entonces mi impresor, C. G. Naumann, que pide 284 marcos y 40 *pfennige*. Tus propuestas para el futuro no suenan mal en mi caja de resonancia; no se cómo agradecer lo suficiente la preocupación que allí se expresa. Mi contra-observación es que quizás todas las preocupaciones por mi futuro podrían acabarse de una vez. Por las mañanas soporto la vida, pero ya casi no por la tarde y la noche; y hasta me parece que he hecho suficiente, en condiciones desfavorables, como para desaparecer con honor. — Además me estoy volviendo demasiado ciego para poder aún leer y escribir, casi todos los días se me ocurren cosas que bastarían para que profesores alemanes pudieran hacer dos grandes libros. Pero no tengo nadie a quien le venga bien. Hay tantas cosas no permitidas; a otros les hacen daño. Confieso que me gustaría en un lugar u otro dar algún curso, de un modo totalmente correcto y conveniente, como un ingenioso moralista y gran «educador»; pero los estudiantes son tan tontos, ¡y los profesores son aún más tontos! ¡Y dónde! ¿En Jena? Ahora ya no tengo ningún lugar en el que me sienta bien, a excepción de Venecia: sólo que el alto grado de humedad del aire, un noventa por ciento, me tiene a maltraer. Niza y la Alta Engadina son muy secas. Y además estaría mejor en Venecia si mi apreciado amigo K<öselitz>, el gran músico, *no* estuviera aquí. Es un torpe y le falta habilidad en el trato; tengo que *sobreponerme a demasiadas cosas* que van en contra de mi gusto. Aunque: su música es algo de primera categoría, de una bondad y transfiguración mozartiana: en esto el maestro Richard no puede acercarse. — Por lo demás me conmueve que hayáis elegido el 22 de mayo: tengo siempre la impresión de que, en todas las relaciones posibles, te has asentado y fijado en un trozo de tierra donde yo ya he estado previamente; todo lo que tú haces es para mí un recuerdo, una resonancia. Yo mismo — me he ido terriblemente lejos de allí, y no tengo ya a nadie a quien siquiera le pudiera contar *hacia dónde*. No creas que mi hijo Zaratustra exprese mis opiniones. Es una de mis preparaciones y uno de mis entreactos. — ¡Disculpa!

Gersdorff va en verano a Suiza con su mujer enferma (entre nosotros, tuberculosis). Para mi gran sorpresa, Lanzky me escribió hace

poco una gran carta de agradecimiento: como un hombre totalmente transformado —, ¡y yo sería el responsable de ello! Así pues, los esfuerzos de este invierno quizás no hayan sido tan en vano como otros. — Un viejo holandés de Haarlem me escribió una «carta de adhesión»: que después de la muerte de Schopenhauer yo, etc. — La gente no sabe ni huele lo suficiente *hacia dónde* voy. Soy un animal peligroso y no me presto bien a ser honrado.

La Sociedad académica de Basilea ha renovado nuevamente por 3 años los 1.000 frs. de pensión, y también la Regencia de la Universidad me ha otorgado nuevamente los 1.000 frs. del Fondo Heusler. La contribución del Estado de 1.000 frs. acaba con este año (*no* ya en junio) y es muy poco probable que sea renovada. Esa es la «situación». —

A nuestra querida madre le he respondido inmediatamente después de recibir el bonito envío: ¡qué buenas camisas!, ¡qué miel! Agradécele nuevamente en mi nombre. — No sé adonde iré este verano. Lo mejor sería un profundo bosque, pero tendría que haber gente alegre con la que no tuviera que andar con cuidado. — Todos los entusiastas de la «emancipación de la mujer» han comprendido lentamente, lentamente, que soy «la mala bestia» para ellos. En Zúrich, gran ira en contra mío entre las estudiantes. ¡*Por fin*! ¡Y *cuantos* «por fin» similares tengo que esperar! — — Con cariño

Tu hermano.

Mi alojamiento era terrible, me he mudado, y es aún peor. Nadie se preocupa de ello. ¡Oh Génova! ¡Y Niza!

¡Cielos! ¡Yo también tengo que tener los tres primeros Zaratustras! Mándame por favor con urgencia los tres libros de las reservas de Naumburg. Tú recibirás, como te decía, *mi* ejemplar.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 3 de mayo de 1885: III/4, 23.

601. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

<Venecia, 9 de mayo de 1885>

Querido y viejo amigo:

Hace unos días he entregado en Correos para ti un ejemplar de mi cuarto y último Zaratustra; luego me comenzó a inquietar la idea de que la faja postal no hubiera estado lo suficientemente fuerte, y de que

por nada del mundo quisiera que cayera en manos extrañas y a la vista de quien no corresponde un ejemplar de este *ineditum*. Si hasta este momento el libro no ha llegado, te pido por favor que inicies gestiones ante Correos. La dedicatoria a ti del ejemplar está en la portada, por lo que una reclamación de tu parte debería tener éxito.

Lo segundo que tengo que escribirte es el giro *favorable*, totalmente inesperado, de mi proceso contra Schmeitzner. Efectivamente, hay grandes posibilidades de que más o menos en dos meses me haga con mi dinero; el padre de Sch<meitzner> se ha presentado como garante, etc. *In summa*: de ahí resulta la agradable posibilidad de que yo mismo pueda pagar a mi impresor de Leipzig: sigue siendo una broma algo cara que no debería permitirme tan fácilmente una segunda vez. Pero qué contento estoy de tener algo en la mano para poder brindar una atención a mi manera a aquellas personas que se lo han «ganado» conmigo. Por último tengo que pedirte aún, mi querido y viejo amigo Gersdorff, que no hables de este *ineditum*. Le envío un ejemplar a Overbeck, lo mismo que a Köselitz, y a los dos les he pedido lo *mismo*.

Se me ha ocurrido un bonito epígrafe de un antiguo misterio:

adventabat asinus
pulcher et fortissimus[47].

Con un cordial saludo y, en relación con tu querida esposa, colmado de los deseos más sinceros

Tu amigo
N

Venezia, junto al puente de Rialto.
(Pero mi dirección: Venezia *poste restante*.)

Respuesta a una carta no conservada de Carl von Gersdorff. Carl von Gersdorff responde el 12 de mayo de 1885: III/4, 26.

602. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Venezia, 20 de mayo de 1885

Mi querida Lama:

En el día en que se decide el destino de tu vida (y en el que nadie puede desearte más que yo felicidad y prosperidad, buenos augurios y buen ánimo), en ese día tengo que hacer yo mismo una especie de

balance de mi vida. A partir de ahora tú tendrás en la cabeza y el corazón ante todo y primordialmente cosas diferentes a las de tu hermano, y es justo y correcto que así sea — así como también es natural que compartas cada vez más el modo de pensar de tu esposo: que no es en absoluto el mío, por mucho que tenga que honrarlo y alabarlo. Pero para que en el futuro tengas una especie de dirección acerca de en qué medida el juicio de tu hermano requiere mucha precaución y quizás incluso miramiento, te escribo hoy, como señal de gran afecto, en qué consiste lo malo y difícil de mi situación. Hasta ahora, desde la niñez, no he encontrado a *nadie* con quien tuviera en el corazón y en la conciencia la misma inquietud. *Esto* me obliga aún hoy, como en todo momento, a presentarme, en la medida de lo posible y con muy mal humor, bajo alguna de las variedades de persona hoy permitidas y comprensibles. Pero es mi artículo de fe que uno sólo puede prosperar realmente entre quienes están animados por las *mismas* ideas, por la misma voluntad (descendiendo hasta la alimentación y el cultivo del cuerpo); mi desgracia es que no tengo a nadie. Mi existencia universitaria fue el prolongado intento de adaptación a un medio falso; mi acercamiento a Wagner fue lo mismo, sólo en una dirección opuesta. Casi todas mis relaciones humanas surgieron de los ataques del sentimiento de aislamiento: Overbeck tanto como Rée, Malwida tanto como Köselitz — he sido *ridículamente* feliz cuando encontraba o creía encontrar algún pequeño punto o rincón en común con alguien. Mi memoria está sobrecargada con mil recuerdos vergonzosos relativos a esas debilidades en las que no soportaba ya *en absoluto* la soledad. Con el añadido de mi enfermedad, que siempre hace caer sobre mí el más horrible abatimiento; no en vano he estado tan profundamente enfermo, y lo estoy aún hoy normalmente — como decía, porque me falta el medio adecuado y siempre tengo que hacer un poco de comedia, en lugar de restablecerme en el contacto con las personas. — Por eso, no me considero de ningún modo una persona retraída, insidiosa o desconfiada; al contrario. ¡Si lo fuera, *no sufriría tanto*! Pero por mucho interés que uno tenga en comunicarse, no está en las propias manos hacerlo, sino que tiene que encontrar aquel a quien le *pueda* comunicar. La sensación de que hay en mí algo muy lejano y extraño, de que mis palabras tienen otro *color* que las mismas palabras en boca de otros, de que hay en mí mucho primer plano colorido que *engaña*, exactamente esa sensación, que últimamente se me ha testimoniado desde diferentes lados, es aún el grado más fino de «comprensión» que he encontrado hasta ahora. Todo lo que he escrito hasta ahora es un primer plano; para mí mismo, la cosa siempre comienza sólo con los guiones. Aquello

con lo que tengo que ver son cosas de la especie más peligrosa; que entretanto, empleando un tono popular, a veces recomiende a los alemanes Schopenhauer o Wagner, otras invente a Zaratustra son para mí modos de reponerme, pero sobre todo escondites detrás de los cuales puedo sentarme nuevamente durante un tiempo.

Por eso, mi *querida* Lama, no me tomes por loco ni por rebuscadamente malo, y discúlpame sobre todo que no esté presente en tu fiesta: un filósofo tan «enfermizo» no resultaría un buen padrino de boda. Con mil deseos cariñosos

Tu F.

603. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Telegrama)

Venecia, <22 de mayo de 1885>

Presente con profundos deseos de felicidad Vuestro Fritz

604. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Venecia, finales de mayo de 1885>

Mi querida buena madre:

Durante todo este tiempo no me he sentido muy diferente que tú; toda la cuestión me ha tocado *profundamente*. Y puesto que tu hijo tiene mala salud, ha estado como consecuencia siempre enfermo; esta primavera es una de las primaveras más melancólicas de mi vida. Me faltan aquí distracciones y personas interesantes: K<öselitz> me interesa vivamente, pero no está hecho para relacionarse conmigo, y menos aún para preocuparse por un medio ciego. El día de la boda tuve la suerte de que una familia de Basilea, que conozco de Niza, hizo conmigo una excursión al Lido; la exigencia de hablar con personas benevolentes y medio extrañas fue para mí un verdadero alivio.

Quizás esté bien todo tal como ha sucedido; además, nosotros dos (me refiero al doctor Förster y a mí) nos hemos comportado hasta ahora con suficiente corrección y muy buena voluntad. Pero el asunto es peligroso y tenemos que estar con algo de cuidado; para mi gusto personal, un agitador así es algo imposible para un encuentro

más cercano. Él mismo tiene probablemente la misma sensación: últimamente me escribió: «Me atrevo a dudar de que un encuentro personal antes de nuestra partida nos dejara una satisfacción duradera». Ya entiendes.

No comprendo la conformación de su futuro y, en lo que hace a mi persona, tengo incluso una mentalidad demasiado aristocrática como para ponerme de esa manera en el mismo plano, jurídica y socialmente, con 20 familias campesinas, tal como figura en el programa. En tales situaciones consigue el predominio el que tiene la *voluntad* más fuerte y es *el más astuto*; precisamente en estas dos cualidades los alemanes instruidos están mal preparados. La alimentación vegetariana que el doctor F<örster> propugna sólo hace que esas naturalezas sean más excitables e irascibles. Obsérvese en cambio a los «carnívoros» ingleses: ha sido hasta ahora la raza que *mejor* ha fundado colonias. *Flema* y rosbif — ésa ha sido hasta ahora la receta de tales «empresas».

Todavía no sé qué será de mí este verano. Probablemente la vieja Sils-Maria, aunque tengo un horrible recuerdo de todas mis estancias allí. He estado siempre enfermo, no tenía la alimentación que precisamente me hace falta, me he aburrido de manera inaudita, por falta de vista y de personas — y llegaba a septiembre siempre con una especie de desesperación. Esta vez he invitado a que vaya a una vieja dama de Zúrich[48]; aún no he recibido respuesta. Las jóvenes, por lo menos todo lo que crece alrededor de Malwida von Meysenbug, no es de mi gusto; y he perdido las ganas de buscar mi entretenimiento con esa gente medio loca. Hasta preferiría el trato con profesores alemanes: por lo menos han *aprendido* algo honrado, y por lo tanto se puede aprender algo con ellos.

Los ojos están cada día peor; y si no viene alguien en mi ayuda, probablemente a fin de año estaré ciego. Con esto quiero terminar, no debería leer ni escribir nada: pero no se aguanta cuando se está totalmente solo.

Con el antiguo cariño
Tu hijo.

NB. Me irrita siempre que mi tonta salud y tu Naumburg y tu casa no quieran llevarse bien. Sería para mí un beneficio no pequeño que pudieras estar conmigo.

Venezia (Italia) (*poste restante*)

605. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

Venecia, 5 de junio de 1885

Mi querida madre, acabo de recibir tu carta: la leí no sin emoción. Mis ojos se encuentran en el estado más malo y peligroso, ahora está absolutamente *prohibido* escribir, de lo contrario me hubiera gustado responderte, lo mismo que a los de Tautenburg[49], en los que pienso frecuentemente con cariño. Mañana, partida hacia Sils-Maria. No quisiera renunciar a volver a vernos este año, pero tienen que *decidirse* varias cosas antes de que pueda prometerlo.

Con cariño
Tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche responde el 9 de junio de 1885: III/4, 29.

605a. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Probablemente poco después de la partida de Venecia, el 6 de junio de 1985>

Finalmente, después de mucha paciencia, me he hartado de los inconvenientes de mi estancia en Venecia: de hecho he encontrado allí todo diferente de lo que hubiera deseado, — a excepción de su música.

606. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils-Maria viernes. <26 de junio de 1885>

Mi querida madre:

Tu carta, con tantas pequeñas cosas bonitas, me ha causado un gran placer; me dio una buena idea de la situación y la nueva vida de nuestra Lisbeth. Mientras tanto, yo también les he escrito unas líneas a ella y a su marido; ojalá que hayan sido amistosamente recibidas — confieso que tengo dificultades para avenirme al hecho

de la boda y la emigración. Últimamente, no sólo en este caso sino en casi todo lo que la gente hace actualmente, me siento sorprendido y no me encuentro en condiciones de decir «sí» o «no». Ojalá que ellos «sepan mejor» qué les hace bien. — Este verano es, hasta ahora, el *más caliente* de que se tiene recuerdo en la Engadina: lo que me hace temer por vuestro bienestar en las llanuras. Después de haberme procurado durante años una especie de suave invierno casi en todas las estaciones, no soporto más el calor. Quizás sea la última vez que Sils-Maria es mi lugar de residencia: me faltan sombras, y en la casa falta todo lo que deseo: una habitación *alta*, un sillón cómodo, luz sin sol directo y también sin luz reflejada en paredes de casas blancas: — tengo el extremo contrario de todo lo que necesito. El estómago está un poco mejor desde que sólo tomo carne tierna y arroz con leche, y espero progresar aún con esta dieta. Me ha hecho *muy bien* hasta ahora la cercanía de una excelente anciana dama, la señora Röder-Wiederhold, de Zúrich; hasta ahora le he dictado casi cada día 3 horas. Pero su tiempo se acaba pronto y entonces estaré nuevamente entregado a mí mismo. Con los ojos me comporto más o menos como tú me aconsejaste. Por otra parte, tuve una amplia *consulta general* sobre mi salud con un viejo médico, amigo del conocido doctor Schweninger de Múnich (que, como debes saber, es el médico de Bismarck). Su perspicacia, después de una convivencia conmigo de un día y medio, me resultó *sorprendente*; aunque sus propuestas de tratamiento (dejando de lado toda medicina) no han dado resultado. Respecto de la alimentación me *prohibió* exactamente lo mismo que yo mismo ahora me prohíbo en base a una larga observación (y sin que él tuviera idea de esto último), es decir, patatas, col, coliflor, vinagre, mostaza, pimienta, pan negro, cebolla, salsas, todas las sopas, embutidos, quesos, todos los licores y bebidas alcohólicas fuertes. En el fondo soy muy fácil de alimentar: aunque no precisamente en Alemania, donde no saben asar mi carne a la parrilla. Huevos, arroz, sémola, leche, etc., pero sobre todo, buena carne.

Disculpa por estos detalles. — De momento no creo poder evitar Niza, es el único sitio que me estimula el metabolismo como para sentir *libre* la cabeza; ocurre lo contrario en sitios con humedad ambiente y mucha nubosidad. Por eso, Alemania en su conjunto y nuestro Naumburg en particular me son insufribles. Niza y la Alta Engadina son probablemente en toda Europa los climas *más estimulantes*, gracias al aire seco. ¿Por qué mi sistema es tan inerte que sólo trabaja con *el mayor apremio*? En Venecia, al final no podía ni siquiera acabar con (digerir) la comida más ligera. Por otra parte, un cerebro

como el mío necesita una *alimentación muy fuerte*: y durante años he padecido una alimentación *in*suficiente, porque un clima desfavorable (como el de Basilea) me *aumentaba* la dificultad. Los más cordiales saludos y deseos para ti y tus «próximos».

Tu F.

Por favor, un poco de *miel*. En realidad, ahora forma parte de la tradición de mis estancias aquí. Y un par de guantes amarillos de piel lavable, como a mí me gustan.

Espero nuevamente a la anciana rusa Excelencia von Mansuroff[50], y también a mis dos inglesas[51]. El general Simon[52] y su hija están cerca de St. Moritz.

Por favor, algo *bonito* para la pequeña Adrienne[53].

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

607. *A Resa von Schirnhofer en París*

Sils-Maria en la Alta Engadina. Junio de 1885

Mi estimada señorita:

Con su carta me ha vuelto a dar una agradable *sorpresa*, ha sido casi una visita en Sils-Maria. En realidad, usted misma probablemente se sentiría *mejor* aquí arriba que en las cálidas llanuras y ciudades; y si, siguiendo el bello precedente de 1884, llegara a distinguir al viejo eremita aquí arriba con una visita más que postal, le prometo que estaré de mejor humor y salud que el año pasado. En este momento tengo en casa a la excelente señora *Röder-Wiederhold*; soporta y tolera «angelicalmente» mi terrible «antidemocratismo» — pues le dicto todos los días durante un par de horas mis ideas sobre los queridos europeos de hoy y — *mañana* —, pero me temo que finalmente pierda la paciencia y se vaya de Sils-Maria, bautizada como está con la sangre de 1848. — También caen muy mal mis opiniones sobre la «mujer en sí». En resumen, tengo la sospecha de que ya nadie me aguanta mucho tiempo. Aunque habría muchas razones para desearme «buena compañía». ¡Ay, quién conoce mis «siete soledades»! —

Es una pena que no conozca a Paul Bourget. Creo que debe ser una fina antena para todo lo que en este momento es aún «fino» en Francia. He leído: en preparación, *nouveaux essais de psychologie contemporaine* de Paul Bourget. Paris, Alphonse Lemerre, éditeur, 27-31 Passage Choiseul. Me haría dichoso si me comunicara que *ya* han aparecido.

Dígale a nuestra venerable Malwida algo en favor de su eremita: creo que en este invierno en una ocasión le he gruñido. Igualmente desearía que le envíe mis mejores recuerdos a la distinguida compañera de su época de estudiante en Zúrich, la señorita Wildenow.

Con los más afectuosos saludos
Su N.

¿Y la tesis doctoral?, ¿qué tema?
Su comportamiento con la señorita Sal<is> es EXCELENTE.
— ¿leído *Fedra*? No — Mis mejores saludos a los *Monods*.

Respuesta a una carta no conservada de Resa von Schirnhofer.

608. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria Alta Engadina, 2 de julio de 1885

Querido amigo:

Entretanto he escuchado por intermedio de la Señora Röder cosas sobre usted por las que quisiera enviarle mis felicitaciones. Como usted bien sabe, para mí la idea de Viena es, respecto de su música, el auténtico «fundamento racional» — *in hoc signo vinces*, sigue siendo mi creencia. ¡Qué tontería que yo, inútil de mí, no sirva ni siquiera para hacer un poco de puente entre Venecia y Viena!

Cuénteme algo sobre su nueva música, también qué forma ha tomado el final de la *Sinfonia ungherese*. Y en qué época del año piensa hacer zarpar su barco. Todo me afecta tan de cerca, — desearía tener un par de personas más cuyos actos y omisiones me afectaran tan de cerca como *sus actos y omisiones*. Lo último lo digo *ironice*: que el cielo lo bendiga por mantenerse bien en su vía y no escuchar demasiado los consejos ajenos.

Su excelente señora Röder se preocupa de modo sorprendente por ayudarme a escapar a las dificultades de mi vida demasiado solitaria. Creo, sin embargo, que está demasiado bautizada con la «sangre del 48» como para que, respecto de mí, pueda hacer algo más que «poner la mejor cara». Es posible que, en lo principal, sea un «juego maligno»; pero ya en la semana próxima estará liberada de él. Usted es con mucho el objeto preferido de nuestras conversaciones; y, por más que usted piense lo que quiera, su invierno zuriqués le ha regalado una amiga muy afecta y considerada.

Mi sociedad del verano pasado también está de nuevo aquí, y más afecta que nunca, las dos inglesas, que me proporcionan el gozo de las formas de vida distinguidas, y la vieja dama rusa de la corte (y discípula de Chopin): en el último mes todavía ha compuesto una fuga que no es «para bromear».

— La última noche en el puente de Rialto me trajo una música que me conmovió hasta las lágrimas, un increíble *adagio* pasado de moda, como si no hubiera habido antes ningún *adagio*.

Con mil buenos deseos

Su amigo N.

También espero, de París, a la señorita von Schirnhofer.

Köselitz responde el 7 de julio de 1885: III/4, 33.

609. *A Franz Overbeck en Basilea*

<2 de julio> Sils-Maria, Alta Engadina. <1885>

Querido y viejo amigo Overbeck:

Me inquieta no oír nada de ti; y quisiera creer por lo menos que tu salud no tiene nada que ver con este silencio — aunque el calor de este año, así como el recuerdo del aire viciado y entumecedor de Basilea, tal como lo he vuelto a conocer el junio pasado[54], me inspiran preocupaciones también en este aspecto. Cuando llegué aquí arriba, una de mis primeras acciones fue buscar tu «Teichmüller»[55]; desgraciadamente resultó estar ausente — de lo que se *sigue* que está en la caja de libros de Niza: lo que te comunico por la presente, con mi gran pesar. Por el contrario, de tu tesoro de libros tengo aquí el Mainländer[56]. *Muchas* gracias también por el envío del Durero a mis familiares[57]: me han agradecido *tanto* que tengo que creer que me he excedido muy por encima del concepto «regalo de boda». ¡Ojalá que el futuro de la joven pareja tome una forma más confortante y esperanzadora que la que da a entender ese cuadro inquietante! Entre nosotros, tengo en el corazón muchas preocupaciones —, aunque también algunos extraños deseos, precisamente respecto de ese nuevo mundo en Paraguay. En un *abrir y cerrar de ojos* Europa se puede volver ahora imposible para mí; y mira, quizás se encuentra allí a lo lejos una rama incluso para un pájaro perdido como yo. (Como está escrito: «así estoy suspendido sobre una curva rama»[58], etc.)

Aquí arriba tengo de nuevo la misma compañía muy afecta del último año; dos distinguidas inglesas que viven el resto del año en Ginebra, y esa anciana dama de la corte rusa de la que escribí que es una de las discípulas más próximas de Chopin: — su relación con la música no es broma, en este último mes ha compuesto una estricta y excelente fuga. Ahora está en mi compañía una señora alemana de Meiningen[59] que ha venido aquí por una invitación que le había hecho por carta y que me ayuda con gran bondad leyéndome en voz alta y escribiendo al dictado; lamentablemente su tiempo se acaba la semana próxima. Por lo que hace a los ojos, mi estado es poco diferente del de *Dühring*[60]; esa desaparición súbita, extremadamente rápida, de la visión que se prolonga desde el verano pasado hasta ahora, es una de las cosas de las que desconozco sus causas. La crema de yodo que me prescribió Schiess[61] no tuvo efecto. He dictado casi todos los días 2-3 horas, pero mi «filosofía», si tengo derecho a llamar así a lo que me maltrata hasta las raíces de mi ser, *no es ya* comunicable, al menos a través de la imprenta. A veces anhelo tener una reunión secreta contigo y con Jakob Burckhardt, más para preguntar cómo salís de esta dificultad que para contaros novedades. Por otra parte, la época es infinitamente superficial; y me avergüenzo con suficiente frecuencia por ya haber dicho *publice* tantas cosas que en *ninguna* época, ni siquiera en épocas mucho más valiosas y profundas, hubieran *debido* estar ante el «público». Uno se echa a perder el gusto y los instintos en medio de la «libertad de prensa y desvergüenza» del siglo; y me contrapongo la imagen de Dante y de Spinoza, que supieron enfrentarse mejor al destino de la soledad. Aunque su modo de pensar, comparado con el mío, era de un tipo que permitía *soportar* la soledad; y en última instancia, para todos los que de alguna manera tenían la compañía de un «Dios» no existía de ningún modo lo que *yo* conozco como «soledad». Mi vida consiste ahora para mí en el deseo de que todas las cosas sean *diferentes* de como yo las comprendo; y de que alguien haga que *mis* «verdades» no me sean dignas de crédito. — —

Recibí de mi madre la preocupada noticia de que Schmeitzner hasta ahora *no* ha pagado[62]: sería terrible que el proceso tuviera que continuar o que hubiera que demandar la subasta forzosa, etc. *Junio* era el plazo fijado para el pago. Mi tío, que se ha hecho cargo de toda la cuestión, está enfermo de muerte.

Por favor, envíame nuevamente 500 frs. aquí. Con recuerdos cordiales para tu excelente esposa, con el antiguo cariño tu

F.N.

Esta carta se cruza con una no conservada de Franz Overbeck; cf. carta 610.

610. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Sils-Maria, 4 de julio de 1885>

Querido amigo:

Ejemplo clásico de cruce de cartas: los dos correos tienen que haberse encontrado a una hora de Sils. Espero que mi carta dé respuesta a todas tus preguntas. — De la «salud» no he escrito nada, exceptuando los ojos; no hay nada satisfactorio que comunicar, y con frecuencia comienza a faltarme *paciencia* para el eterno «hay que tener paciencia». Venecia fue, en su conjunto, una tortura para mí[63]; el resultado, mucha melancolía y desconfianza frente a todo lo emprendido. Aquí arriba las cosas van un poco mejor. Comida de enfermo, sobre todo leche. De Gersdorff, sin noticias.

Deseando a tu querida esposa una mejoría y una des-*basileización* «lo más rápida posible», tu viejo amigo

N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

611. *A Elisabeth Förster en Tautenburg*

Sils-Maria 5, de julio de 1885
(lunes)

Mi querida Lama:

Ya que finalmente conservo la prerrogativa de nombrarte ASÍ, pues me entero de que tu esposo te llama de otro modo (por cierto, igualmente *hebreo*, lo que me asombra en un viejo antisemita: *Eli* significa «mi Dios»[64] y probablemente, en el caso concreto, «¡mi Diosa!»). Bien, deseo de todo corazón que la gente te siga llamando con *bonitos* nombres, ya sean alemanes, hebreos o paraguayos: igualmente «que vivas feliz y se prolonguen tus días en la tierra»[65]: pues todos los colonos de Sudamérica que he conocido hasta ahora (en Rapallo y S. Margherita vivía entre ellos) se habían hecho *ricos* allí, y habían llevado a través del mar no sólo su «corderito» sino una buena «oveja» a «lugar seguro», es decir, a su vieja tierra genovesa[66]. Después de estos deseos muy mundanos, me quedan aún suficientes terrenales, e incluso totalmente personales y fraternales:

pero — ya no quiere salir mucho de mis labios, y menos aún de una maldita pluma garabateadora. Toda palabra escrita es ambigua, equívoca, está necesitada de un comentario de miradas y apretones de mano. ¡Cuántas tonterías se hacen cuando se *escribe* lo que se desea! ¡Cuántas cartas tontas he escrito! ¡Viva la sabiduría de mis ojos que me transforma cada vez más de un animal escribiente en un animal silente! —

Mañana se va la señora Röder y estaré nuevamente solo en este miserable refugio, que va *tan* en contra de mi gusto, desgraciadamente también en contra de mi salud. Quizás suban algo hasta el eremita las muchachas de Zúrich que conoces, la señorita Wildenow y la señorita Blum[67]. Por otra parte, en el círculo de chicas estudiantes estoy considerado como *el «animal feroz»* — ¡parece que una cierta alusión a un instrumento ruidoso y chismoso ha tenido un efecto directamente fascinante! Por lo demás, si llegaras a ir a Múnich, mírate a dos muchachas que viven allí, de las que la señora Röder habla con admiración: la señorita von Rantzau y la señorita von Alten[68]; viven juntas. (Por el contrario, la aversión a la señorita von Salis es por todas partes muy fuerte, extrañamente, no sólo por parte de la señora Röder sino también de Köselitz y de la señorita von Schirnhofer, — a mí no me resultó nada antipática, sobre todo porque tiene en mucho aprecio las *buenas maneras*, y las practica, aunque con un poco de rigidez suiza: algo que en esta época de populacho y campesinos vale para mí como «virtud», «espíritu» y «belleza».) Una anciana inglesa[69] muy enferma, de la que te conté probablemente en el otoño, me divierte en *ese aspecto*; y si descubres, querida hermana, algún prodigio de *elégance* del espíritu y los gestos, comunícamelo: a tu hermano le quedan pocas cosas que aún le diviertan.

¿Cómo está el asunto Schmeitzner? Se sobreentiende que, apenas el dinero «suene en el arca», debe manar para todo el que quiera tener algo de él: díselo, por favor, expresamente, a nuestra querida madre. ¿Y cómo está el tío Bernhard? — Muchas gracias por las promesas de la última postal[70] — La salud no quiere progresar, aunque me dicen que tengo mejor aspecto que hace 4 semanas. Dieta láctea. Saluda de mi parte encarecidamente a mi señor cuñado, y si os amáis, reservadme juntos un rinconcito del corazón.

Con cariño, tu Fritz.

612. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, 13 de julio de 1885>

Mi querido amigo:

El dinero está en mis manos: ¡cuántas molestias te he provocado! — Yo acabo de salir de un ataque muy malo que ha ocupado casi toda la semana pasada. — ¡Exigir de sí cosas tales como las que yo me exijo — y una salud así! Y sin embargo, en los últimos 10 años finalmente he conseguido sacar adelante algunas cosas.

— Una carta de Köselitz[71], que te tengo que comunicar imprescindiblemente porque necesito tu *consejo*, me ha sacudido totalmente. ¿No puede hacerse nada? ¿O qué podría hacer aún yo? Sé demasiado bien que por la vía personal todo puede alcanzarse, pero que, sin «conexión» y amigos activos el mejor artista juega a perder: ¡precisamente lo raro y extraordinario de su obra es un obstáculo en su camino! —

Desde hace 4 años K<öselitz> sólo ha recibido del exterior rechazos y humillaciones[72]: con la excepción del pequeño episodio de Zúrich[73]. (Extraño, que el mismo periódico del doctor Curti, que antes supo admitir mis opiniones políticas, ha expresado sobre la obertura del *León* cosas profundas, finas y *fundamentales* que sonaban como profecías: ¡y nadie sabe quien es el autor[74]!)

Por último, K<öselitz> hace lo que en primavera me parecía lo más aconsejable: dirigirse a *Ries*[75]. ¡Pero me parece que lo hace de una manera que sólo puede provocar respuestas negativas! — —

Mi «dama de compañía»[76] se ha ido, hace una semana. Le he dictado algo que podría denominarse aproximadamente una *quinta Consideración intempestiva*[77]. Aunque fue algo más, para desahogarme un poco.

¡Si me vieras metido en medio de mis libros! ¡Y qué libros! En realidad, sólo he adquirido *conocimientos* en los últimos 10 años; de la filología en el fondo sólo aprendí *métodos* (porque los terribles trastos anticuarios tuve que volver a quitarlos para, por decirlo así, «limpiar el establo»). Pero ahora los *ojos* dicen a su vez, de la manera más terminante, que la recolección de conocimientos, en la medida en que dependa de libros, ya ha cumplido su tiempo. La reflexión sobre los problemas *de principio* que, de manera involuntaria, constituye el contenido de mi verano de alta montaña en la Engadina, me vuelve a llevar siempre, a pesar de los más resueltos ataques de mi «escéptico» interno, a las mismas decisiones: éstas ya están, lo más encubiertas y ocultas posibles, en mi *Nacimiento de la tragedia*, y todo lo que he

aprendido en más desde entonces ha crecido penetrando en ellas y se ha convertido en una parte suya.

Por otra parte, es mi último verano en Sils. Los ojos mandan también en esto, no soporto más la *luminosidad*. En todos los demás aspectos, vivo aquí arriba como un asceta que tiene todo alrededor suyo del modo en que le es *más desagradable*: con excepción de la naturaleza y el saludable aire seco.

Tu amigo y eremita
N.

— ¿Dónde estaréis en el verano antes de ir a Dresde?

Franz Overbeck responde el 26 de julio de 1885: III/4, 40.

613. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria
Alta Engadina
23 de julio de 1885

Querido amigo:

Hubiera apostado a que usted mismo respondería a su carta-«grito de socorro» en *el* modo en el que lo hace hoy en su postal[78] — para mi *gran* alegría, como confieso con satisfacción. Conozco muy bien por mi propia vida de escritor de cartas el fenómeno de que se comete una tontería, y además una falta de delicadeza, si, como destinatario de una carta, uno se inmiscuye con un pésame en medio de esa «redención» natural (constitución de la soberanía personal). ¡*Ecco*! Dicho como un pedante, pero sentido como un amigo, créamelo.

Apuntaba ayer[79], para fortalecimiento propio en el camino de la vida una vez emprendido, una serie de rasgos en los que barrunto en las personas la «distinción» o la «nobleza» — y, al contrario, todo aquello que forma parte del «populacho» en nosotros. (En todos mis estados de enfermedad siento con terror una especie de rebajamiento a debilidades populacheras, a suavidades populacheras, incluso a virtudes populacheras — ¿Lo entiende? ¡Ay, sano de usted!) Distinción es, p. ej., la apariencia *frívola* con la que se *enmascara* una dureza estoica y un dominio de sí. Distinción es ir lentamente, en todos los respectos, también el ojo lento. Nos cuesta admirar. No hay demasia-

das cosas valiosas; y éstas vienen solas y *quieren* acercarse a nosotros. Distinción es apartarse de pequeños honores, y la desconfianza ante quien alaba fácilmente. Distinción es la duda en la comunicabilidad del corazón; la soledad, no en cuanto elegida sino en cuanto dada; la convicción de que sólo se tienen deberes frente a los pares y frente a los demás se actúa a discreción; que uno se siente siempre como alguien que tiene que *otorgar* honores y rara vez admite a alguien que tenga que repartir honores precisamente a nosotros; que casi siempre se vive disfrazado, que de cierto modo se viaje *incognito*, para ahorrarse mucha vergüenza; que se es capaz de *otium*, y no se es sólo diligente como las gallinas: cacarear, poner huevos y volver a cacarear, y así sucesivamente. ¡Y así sucesivamente! querido amigo, fatigo su paciencia, pero con certeza adivina lo que me gusta y causa alegría en su vida y lo que quisiera *recalcar* de modo cada vez más firme.

La idea que me expresa respecto del señor Wiedemann[80] me parece *muy bien*. Envíele un ejemplar de manera que sea también visible mi cálido interés por él, como una especie de felicitación por la terminación de su obra. Ésta[81] no la conozco: lo que me dice acerca de «situaciones de equilibrio» e «indestructibilidad de la fuerza» forma parte también de mis artículos de fe. Pero tenemos a *Dühring* en contra nuestra: por casualidad acabo de encontrar esta bonita frase «el estado original del universo o, expresado con más claridad, de un ser inmutable de la materia, que no incluya acumulación temporal alguna de diferencias, es una cuestión que sólo puede rechazar aquel entendimiento que vea la cima de la sabiduría en la automutilación de su capacidad generativa»[82]. Así pues, querido amigo, este «maquinista» berlinés nos considera *castrati*: espero por lo menos que, como compensación por la carencia aludida, nosotros «cantemos mejor» que el señor Dühring. No conozco un tonito más desagradable que el suyo. Que considero que el *espacio «finito»*, es decir, configurado de modo determinado, es irrefutable en el sentido de una interpretación mecanicista del mundo, y que la imposibilidad de una situación de equilibrio me parece estar conectada con la cuestión de *cómo* está configurado el espacio total —ciertamente no de forma esférica— todo esto ya se lo he contado oralmente. —

Mi salud, inquietantemente insegura; algún peligro cardinal. La señora Röder se ha ido hace un mes, ¡*bene merita*! Pero, entre nosotros, no me conviene, no deseo una repetición. Todo lo que le he dictado carece de valor; además, llora con más frecuencia de lo que me gusta. Es poco consistente; las mujeres, sin excepción, no comprenden que una desventura personal no es un argumento y que, con mayor razón, no puede proporcionar el fundamento para una

consideración general de todas las cosas. Pero lo peor es: no tiene modales, y bambolea las piernas. A pesar de ello: me ayudó a superar un mal mes, con la mejor de las intenciones. — También aquí caliente, absurdamente caliente. Su amigo

N.

Había creído que mi cuarto Z<aratustra> se le resistía. De hecho es de difícil acceso, con sus lejanas situaciones y «regiones del mundo»; que sin embargo existen y no son sólo arbitrarias. Dicho a usted, como mi «único».

Respuesta a cartas de Köselitz del 7 y 21 de julio de 1885: III/4, 33 y 38. Köselitz responde el 29 de julio de 1885: III/4, 42.

614. *A Bernhard y Elisabeth Förster en Naumburg*

<Sils-Maria, 29 de julio de 1885>

Mis queridos:

¡Qué alegría me habéis dado con la pequeña caja! Para decir la verdad, una hora después estaba *enfermo*, por lo que tuve que componer el verso

«nada me es más difícil de soportar,
que algo bueno entre días siempre malos»[83].

He ido con tanta frecuencia al Correo, siempre con la oculta esperanza de que hubiera algo para mí, con todo tipo de cosas, y algún *imprévu*, como a mí me gusta, y hasta quizás alguna golosina que cayera en la terrible monotonía de arroz, carne de vaca, té y leche, y sobre todo una cosa graciosa para *la petite Adrienne*[84], que está guapa y ya va a la escuela (creo que es la última vez que estoy en casa de esta buena gente). ¡Y he aquí que *todo* se ha cumplido de la mejor manera! ¡Mil gracias! Respecto del libro del señor W<idemann>[85], en realidad no se si me lo ha enviado a mí o a Lama; ya le expresé, por medio del señor Köselitz, mis felicitaciones por haberlo terminado.

Widemann se dirige fundamentalmente *contra* Kant y Schopenhauer: observo con asombro la velocidad con la que ahora cambian y cambian los sistemas filosóficos. Entre los pensadores *verdaderos* ya no hay hoy seguidores de Schopenhauer, y sólo muy pocos kantianos. El punto de vista de Widemann, que en el fondo es el de Eugen Dühring (aunque él reivinidica su independencia), ya está para mí archivado: junto con otros cinco que espero que surjan en

los próximos 20 años. Veo con tristeza que aún no se anuncia nada ni nadie que me quite una *parte* de mi trabajo. La situación es aquí, en el caso de W<idemann>, *aparentemente* diferente: porque su libro acaba con ideas de Zaratustra, y en la última página aparecemos *Dühring y yo* con gran *gala* y *gloria*. Es una pena que no hayáis cortado las páginas donde se habla de mi «profundo evangelio» y de «mi clásica formulación del supremo ideal de la aspiración humana». —

¡Adelante! ¡Hablemos de algo más razonable! La Lama me ha escrito últimamente una carta tan conmovedora: os pido que le deis por ello unas bonitas caricias en mi nombre. Finalmente, la idea de encontrarse en Baden-Baden no es mala, sólo pone en apuros mi deseo de ver nuevamente a nuestra querida madre. —

¿Qué pasa con el *pago* de Schmeitzner? De eso depende en realidad mi capacidad de disposición para el otoño y el invierno.

También me gustaría hacer algo para la representación de la ópera de K<öselitz>, oral y personalmente: pues si yo no hago nada, nadie lo hace. Me escribe desesperado que desde hace 3 años sólo ha recibido rechazos y humillaciones.

Hace alrededor de 3 semanas que estoy de nuevo solo. Y estoy *contento* por ello. Ninguna persona nueva echa ya raíces en mí, y las «viejas personas» están todas secas para mí. ¡Mal! También creo que nada supera las buenas relaciones familiares.

Cada 3 días, enfermo. Los ojos están muy mal. ¿Pero qué no soporta uno como nosotros?

Os saluda de corazón
Vuestro Fr.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Förster. Esta carta se cruza con una no conservada de Elisabeth Förster, cf. carta 615.

615. *A Elisabeth Förster en Naumburg*

<Sils-Maria, finales de julio de 1885>

Mi querida Lama:

Tu bondadosa y cariñosa carta llegó un día tarde: así pues, mi agradecimiento por tu caja partió un día antes. La alegría de la pequeña Adrienne era indescriptible. Muchísimas gracias por la Cubaba[86], me recuerda a una especie de tarta de castañas que se hace en Génova,

pero es de un gusto más fino. Desde hace tres días tenemos un aire, un cielo y un viento como en Niza en invierno, está fresco; todo el mundo me dice que tengo mejor aspecto. También pienso de nuevo con más animo en el futuro: y extrañamente, teniendo en cuenta las cosas monstruosas con las que se agobia tu tonto hermano, ánimo quiere decir para mí siempre: voluntad de *soledad* y recogimiento, y rechazo de todos los arreglos a los que pudiera seducirme mi frecuente estar enfermo. Cuando en los últimos años he suspirado aquí y allá por «discípulos», ha sido siempre el efecto de un desánimo enfermizo; en los buenos días sé con total claridad que es mejor arreglar mis cosas principales en silencio conmigo — y que mi contacto con las personas tengo que tomarlo puramente como una *cura* y una medicina ocasional, y sobre todo como descanso. Pero apenas vuelvo a tener fuerzas sé *por qué* tengo necesidad en primer lugar, y en segundo y en tercero, de la mayor independencia y soledad. — Justo acaba de llegar una carta de Lanzky: se ocupa seriamente de mi persona y mi cuerpo, y por otra parte no sirve para «discípulo», él mismo lo sabe, sino para una especie de ecónomo y administrador de mi entorno. Lee exactamente, mi querida hermana, lo que dice[87]. Yo mismo pensaba estos días que *no tengo otra opción* que la *riviera*: la aceleración del «metabolismo», como dicen los fisiólogos, ocasionado por el aire seco (como en América del norte y Niza) es para mí, que tengo el intestino más lento del mundo (estropeado además por decenios de intoxicación médica), una cuestión de primera importancia. St. Jean[88] es algo para todas las estaciones; me gustaría convertirme en «el ermitaño de St. Jean». Vivir y trabajar al aire libre — esa es mi tarea. Leche, arroz, carne, no hoteles. Y miel: — ¡oh, qué buena está de nuevo!

Por favor, dale la carta a leer también a tu esposo. Y guardadme afecto.

F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Förster.

616. *A Paul Heinrich Widemann en Dresde*

Sils-Maria, Alta Engadina, Suiza. <31 de julio de 1885>

Con su carta y el envío de su obra me ha dispensado, mi apreciado amigo, un honor no pequeño — para no hablar de su última página,

en la que le ha otorgado solemne y festivamente la primera calificación *pública* a mi hijo Zaratustra: — No se le olvidará nunca. El mismo día en que por la tarde llegó a mis manos su libro, hace tres días, había despachado por la mañana a Venecia el encargo de que se le enviara urgentemente la cuarta parte de Z<aratustra> (el audaz *finale* de mi sinfonía, no hecho público y que hay que mantener en secreto). Ve usted que mi deseo de expresarle de algún modo la alegría por su obra *acabada* ni siquiera se tomó el tiempo de esperar a que llegara. Hoy, mi alegría por el *hecho* —un hecho completamente extraordinario, según me parece— llega a unas primeras palabras provisionales. La impresión concuerda muy bien con todo lo que me ha contado sobre usted el señor Schmeitzner en su última visita a Naumburg: habló de su serenidad y autolimitación dentro de una gran tarea, de su autocrítica, de su energía y fuerza de voluntad con una salud insegura. Son estas cualidades las que hoy se vuelven poco frecuentes y que convierten al que las posee en algo extraño, quizás raro, ante quien observadores y amigos tienen derecho de plantearse deseos, esperanzas, temores, preocupaciones. Pero para todo esto no es hoy aún el momento, por lo menos para mí: aquí sólo una palabra tiene derecho — gracias, mi muy estimado señor y amigo, *muchas* gracias —

Por último le comento que me he hecho indigno del prometido ejemplar *encuadernado*, pues los márgenes del no encuadernado están ya abundantemente escritos y garrapateados. Prescinda pues de este envío: mientras que por el contrario no quisiera dar ocasión a que el agudo doctor Paul Rée («Stibbe bei Tütz, Prusia Occidental») pierda el placer y el honor de conocerlo.

Así pues, tal como permiten decirlo las palabras de su carta,

Hasta la vista
Su
muy devoto
Prof. Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Paul Widemann del 24 de julio de 1885: III/4, 38.

617. *A destinatario desconocido* (Borrador)

<Presumiblemente: Sils-Maria, agosto de 1885>

Yo mismo soy 100 veces más radical que W<agner> o Sch<openhauer>, siguen siendo sin embargo mis más admirados maestros,

porque — — —: aunque *ahora*, para *mi* solaz y confortación tengo necesidad de una música totalmente diferente a la de W<agner> y, al leer a Sch<openahuer> me aburro o me pongo de mal humor. Hay allí mucho de falso y superficial.

M<is> «intempestivas» significan para mí *promesas*: qué son para otros, no lo sé. Créame que hace mucho tiempo que ya no viviría si me hubiera apartado un solo paso de esas promesas. Quizás llegue alguien que descubra que a partir de *H<umano> d<emasiado humano>* no he hecho otra cosa más que cumplir mis promesas. Lo que ahora sin embargo llamo la verdad es algo totalmente terrible y repulsivo: y tengo necesidad de mucho arte para convencer paso a paso a los h<ombres> de que inviertan por completo sus supremas estimaciones de valor.

618. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Sils-Maria, 1 de agosto de 1885>

Querido amigo:

Discúlpeme otro pedido de envío de un ejemplar del Z<aratustra>: a la señorita Helene Druscowicz (la dirección es Unter-St. Veit bei Wien). Esta muchacha me escribió en estos días de manera muy amable y espontánea: y usted sabe que hay que estar agradecido por todo lo espontáneo sobre la tierra, ¡es tan poco frecuente! Ha llegado el libro de W<idemann>: considerado personalmente, quizás sea para mí una pequeña desgracia (a causa de Dühring[89] y de la mescolanza de física y «hechos de conciencia»), pero vendrán aún muchos *quid pro quo* de este tipo, y *peores.* Ya le he agradecido: considerado personalmente desde el lado del autor, constituye una muy buena pieza de carácter y tenacidad de la voluntad; el *talento* — es *esencialmente* esquemático, tipo «tabla de las categorías».

N.

Acaba de llegar su carta, muchos saludos y gracias —

Respuesta a la carta de Köselitz del 29 de julio de 1885: III/4, 42. Köselitz responde el 10 de agosto de 1885: III/4, 46.

619. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, hacia comienzos de agosto
— más no sé.
<7 de agosto de 1885>

Querido amigo:

¡Hurra!, desde ayer tengo la ilusión de que me ha caído algo del cielo, algo especialmente para usted y para nadie más: un magnífico tema para el texto de una ópera. Lea del libro que adjunto[90] la p. 196 y haga las correcciones que resultan evidentes (p. ej. que Marianna no tiene que ser la madre sino la *hermana* del asesinado, y que en la catástrofe, p. 198 abajo, es el *amor* repentino lo que salva al Romanetti, extingue el odio y acaba la *vendetta* de las familias). Pues ese tema tiene todo lo que precisamente usted necesita, porque precisamente usted puede hacerlo. Primer acto: festivo-meridional, carnaval, interrupción sangrienta. Segundo acto: el gran lamento fúnebre corso, el juramento de venganza junto al féretro, solos y coros. Tercer acto: hacer sentir la *peligrosa* soledad de alguien perseguido a muerte. Montañas, bosque, cuevas, escondites, traición. Cuarto acto: catástrofe con terrible tensión, los juramentos de reconciliación y confraternidad de las dos estirpes enemigas. Todo es *viril*, el elemento histérico del wagnerismo está a cien millas de distancia; hay muchos tiros; el amor (que en el primer acto tiene que estar de alguna manera aludido en ciernes) es esta vez amor de *hecho*, y no expansión lírica: que sin embargo podría dar lugar, en el punto culminante del cuarto acto, a un dueto de amor tanto más efectivo. Y sobre todo: todo es realmente teatral, y hasta *operístico*, *comme il faut*. En los efectos de la furia vengativa del segundo acto no se le ha anticipado ningún músico. El conjunto tiene *lógica*, una lógica de la pasión extrema, y además tiene ese modo *típico* que debe tener un drama. Marianna, la muchacha guerrera, que en el segundo acto tiene que aparecer como una Erinia, es un muy buen papel: lo mismo Romanetti, que en contraposición a ella, tiene que mostrarse cerrado, de una sombría distinción, con todos los rasgos de una persona profunda, que se *burla* de sus enemigos y de la misma muerte. Que precisamente usted, querido amigo, puede hacer *esto*, como si estuviera predestinado a ese texto y a esa música, de ello tengo un extraño *sigillum veritatis*: su *sinfonia ungherese*[91]. Si me permite que le susurre al oído una idea que, en mi boca, quizás tenga algo indiscreto: creo que *ya ha compuesto* la obertura de esta ópera, y no es otra que la mencionada *sinfonia*. Lo grave, duro, denso, anheloso, de cierto modo preñado de tragedia

del alma corsa me parece expresado allí de manera insuperable. A fin de cuentas, el «*corse* en música» está por *inventar*: ¿por qué no habría de servir «el húngaro» de ayuda para ello? Está muy bien que un tipo de música tan poco alemana *e* italiana haya alcanzado ya una especie de derecho de ciudadanía.

Podrá componer este texto con menos inconvenientes que uno griego (yo, por lo menos, tengo un miedo terrible a los textos griegos, cualquier *estatua* antigua me observa como queriendo decir «yo y su música... ¡*no nos toleramos*!». Perdón, mi reparo no tiene por qué ser el suyo, apreciado amigo.

Lea, por favor, a modo de ensayo, canciones populares meridionales, *in summa*, no pierda la paciencia ante un amigo que casi tiene la necesidad de *que usted tenga éxito*, en el sentido más alto, porque él mismo, en relación con la vida en su conjunto, no lo ha tenido.

De corazón
Su N.

Köselitz responde el 10 de agosto de 1885: III/4, 46.

620. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils-Maria en la Alta Engadina (Suiza)
<alrededor del 10 de agosto de 1885>

Mi querida madre:

Cuánto desearía, como respuesta a tu conmovedora carta, por la que te expreso mi agradecimiento más afectuoso, poder anunciarte algo que te causara alegría. Pero tu caprichoso hijo deja en estos casos siempre «mucho que desear» — la vieja historia, que tú conoces. Por ejemplo, ¡con cuánto placer escribiría que voy para pasar el otoño con vosotros! Tal como están ahora las cosas, *ya no creo poder hacerlo*, y la culpa la tiene mi poco honorable señor editor, que, según parece, tampoco mantiene su palabra ante los juzgados. Una carta de Widemann desde Dresde contenía una alusión que me inspira la preocupación que acabo de expresar. Ahora bien, confiando firmemente *en recibir dinero* por la vía indicada en la segunda mitad del año, he hecho ya gastos no despreciables (alrededor de 100 táleros) con mi impresor de Leipzig; asimismo tengo que pagar también en este otoño una cuenta de libros — y, por lo que respecta a mi fuente

financiera de Basilea, con este verano ha llegado, como sabes, el punto de inflexión (tengo ahora cada año 1.000 fr. menos para gastar que en los últimos 6 años, ya que el aporte estatal de la pensión *no* ha sido renovado). Está desgraciadamente fuera de cuestión que estoy ligado climáticamente al sur; también que a partir de ahora tengo que vivir aún más sencillamente; sobre todo que me tengo que privar de grandes viajes, que además siempre han sido muy perjudiciales para mi salud. Este verano se ha confirmado nuevamente, de manera inquietante, *que tu hijo está enfermo todos los días con cielo nublado*. Mi mejoría es extremadamente lenta; creo, sin embargo, que he encontrado lo correcto con mi dieta actual de leche, arroz y carne. Por lo demás, trabajo siempre que consigo aunque más no sea una buena media hora de salud, y también este verano ha tenido su rendimiento. ¡Extraño! La Engadina está llena de gente que me conoce; y si tuviera tiempo de ser «vanidoso», podría tener a mi alrededor una pequeña «corte». No pasa casi ningún día sin que se me haga alguna muestra de atención, y por lo que hace a los ofrecimientos, con lecturas, ejecuciones musicales, etc., soy tratado como un príncipe. Pero «el ermitaño de Sils-Maria» comienza a mantener su «dignidad» y a ser cada vez menos accesible. Tampoco como ya nunca más en compañía (excepto la que «se me ofrece»). Dos inglesas, madre e hija, y una anciana dama rusa de la corte se ocupan expresamente de mí, más o menos como unas buenas tías. Un sobresaliente músico y compositor[92], al que ha invitado la anciana rusa (es su profesor de contrapunto), me acompaña en mis paseos; si está ocupado, lo hacen dos bonitas jóvenes condesas[93], o un antiguo estudiante de Schulpforta* que está aquí con su hermana, o el profesor Leskien[94] y el doctor Brockhaus[95], de Leipzig, o un holandés de Java[96], pariente de mis inglesas, etc. Así, mi querida y bondadosa madre, ahora por lo menos te puedes hacer una idea de lo que hace tu hijo. Lo peor, dicho al oído, es que no tiene dinero.

De corazón, tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

* El doctor Fritsch, de Hamburgo, que era asistente de Volkmann, uno de los pocos que escuchaba cuando por las noches yo improvisaba al piano en Pforta. [*Nota de Nietzsche*]

621. *A Elisabeth Förster en Naumburg*

<Sils-Maria, poco antes del 15 de agosto de 1885>

Mi querida Lama:

En el fondo esperaba precisamente *esa* noticia sobre el caso Schmeitzner y, por esa posibilidad, que consideraba *probable*, he dicho que sí a todo el asunto. Sólo puedo repetir lo que ya te escribí en otra ocasión: *lo que me importa* ABSOLUTAMENTE es arrancar mis escritos *de las manos de Sch<meitzner>*. Comparado con eso, que me pague o no me pague es una perspectiva insignificante. Es grande mi deseo de poseer todo el resto de ejemplares de mis escritos; o mejor, no veo ningún medio más que ese para llegar a *lo que ahora es necesario*: publicar *de nuevo y esencialmente transformados* mis escritos anteriores. Me agrada mucho escuchar, por lo tanto, que quizás me sea posible pujar en la subasta (o ser representado por el primo Adalbert[97]).

Como instrucción para pujar en la subasta, ruego que se tengan en cuenta los siguientes criterios.

1) QUISIERA TENER EN MI PODER, SOBRE TODO
Humano demasiado humano. 1878.
Complemento: *Opiniones y sentencias varias*. 1879
El caminante y su sombra. 1880.

que necesitan *absolutamente* una NUEVA edición *rápida* corregida (no puedo esperar hasta que se hayan vendido los pocos últimos ejemplares de *Hum<ano> dem<asiado humano>*; lo que en el estado actual de las cosas se prolongaría décadas).

2) *Después* quiero recuperar las tres partes del *Zaratustra* (y, después de una evaluación muy cuidadosa, venderlos personalmente a un nuevo editor).

3) No quiero tener el resto de ejemplares de
El nacimiento de la tragedia, 2.ª ed.
y de las cuatro Consideraciones intempestivas 1873-1876.

4) Por lo que se refiere a Aurora y
La gaya ciencia: yo mismo no estoy
decidido. Me traería demasiados problemas y búsquedas encontrar un nuevo editor precisamente para esos escritos (escritos de élite para personas de élite, es decir, para muy pocos). Así que puede ser aconsejable dejarlos como los enumerados en el 3.

La afirmación de Sch<meitzner> de que pagará el 1 de octubre no tiene el menor valor, teniendo en cuenta todo lo que ya ha prometido. Su padre, que había salido de *garante*, *no ha pagado*: con lo que el enérgico procedimiento del tío me parece totalmente adecuado.

Lo que desde hace años se intenta y vuelve a intentar, la *venta* de la casa citada, tampoco ha resultado hasta el último plazo: ¡sus buenas razones habrá! Para un proceso de subasta forzosa, que es lo que probablemente haría falta, no soy lo suficientemente rico: es largo y costoso. La perspectiva de la novia rica — ¡si Schm<eitzner> no me hubiera ya presentado la misma artimaña en la primavera de 1884! ¿Quién puede aún creerle? ¡Cómo si él mismo pudiera creerse!

A mí, hasta ahora *no* me ha escrito. «Una cosa es más necesaria que la otra»[98], mi querida Lama. No soy insensible a tu compasión por Sch<meitzner>, tampoco le tengo animadversión. Pero la desgracia que este editor ha ocasionado a la *influencia de tu hermano* es enorme: imagínate que ahora, en el 41.º año de vida, estoy aislado, no tengo *ningún* discípulo, y siento diariamente que estoy en mis mejores fuerzas para ejercer una gran actividad de magisterio como filósofo. ¡¡¡*Fuera* los libros de ese agujero!!! Son mis anzuelos; ¡si no pescan a nadie, no tienen sentido!

Daré orden inmediatamente al abogado para una rápida subasta forzosa. Agradeciendo de corazón a ti y a mi señor cuñado, tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Förster.

622. *A Paul Heinrich Widemann en Chemnitz*

Sils-Maria, 19 de agosto de 1885

Estimado amigo:

Mi abogado de Chemnitz acaba de recibir un encargo mío[99] que, confío, satisfará también sus deseos.

Por lo demás, le pido que disculpe que alguien sea *difícil* de convencer de que tenga confianza por *cuarta* vez, después de que las promesas que se le han hecho no han sido cumplidas tres veces consecutivas[100].

Con prisa y una salud muy disminuida
Su
N.

Respuesta a una carta no conservada de Paul Widemann.

623. *A Helene Druskowitz en Berlín* (Borrador)

<Sils-Maria, hacia mediados de agosto de 1885>

Mi estimada señorita:

El ejemplar[101] le estaba enviado en propiedad, pero algo diferente es apropiarse siquiera de una palabra de él. ¡Y ahora quiere usted incluso escribir sobre esas cosas!, respecto de las cuales aún no ha vivido nada, ni mucho menos tenido ese sacudimiento sagrado e interior que tendría que preceder a todo grado de comprensión.

Para mi triste sorpresa, observo de su — — —

por lo que sé de estas p<ersonas> actuales, mi esperanza es pequeña.

Disculpe, mi estimada señorita, pero no soy de aquellos que «hacen lit<eratura>», ni mucho menos de los que creen que se puede hablar públicamente de todas las cosas. A quien no me está agradecido desde el fondo más profundo de su corazón por el hecho de que simplemente haya expresado algo así como mi Z<aratustra>, a quien no bendice toda existencia por el hecho de que sea posible en él algo como este Z<aratustra>, le falta todo, oído, entendimiento, profundidad, formación, gusto, y en general la naturaleza de un «ser humano escogido». A estos escogidos quiero atraer a mí con ello: — — —

Ps. El ejemplar enviado, mi querida y estimada señorita, le pertenece por supuesto en propiedad

Por lo que se refiere a su carta, sincera, aunque no precisamente prudente y perspicaz, quizás ni siquiera especialmente «modesta», digo, como con frecuencia: ¡qué pena no tener una media hora de diálogo cuando es necesario! Este mismo invierno provoqué que un respetuoso y muy entregado compañero de mi edad rompiera de vergüenza en pedazos un artículo que había escrito sobre mí.

Respuesta a una carta no conservada de Helene Druskowitz.

624. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria 21 de ag. de 1885

Querido amigo:

Con los dedos entumecidos — desde hace dos días hace un frío de enero —, un saludo cordial. Hasta ahora, el curso del verano no

ha estado mal, la *salud* me ha visitado por lo menos algunos días dispersos — ¡lo que tengo que valorar mucho! y mi ánimo es hoy mayor de lo que era en Venecia en nuestro último encuentro. Juraría que el *vino* Conegliano me ha hecho daño. Entretanto he tomado leche, arroz, algo de bistec, huevos crudos, y ninguna otra cosa (¡*no risotto*, sino arroz con leche!)

Las últimas semanas ha habido rayos y truenos en el asunto Schmeitzner. Pero ahora parece que *por fin* todo está en el cauce correcto, con lo que recibiría realmente mi dinero (7.000 fr.) el 1 de octubre. Me habían dejado en lo posible tranquilo con la cuestión, pero cuando se hicieron necesarias las medidas decisivas, todos cayeron sobre mí, los abogados, mis parientes, el propio Schmeitzner, hasta el señor Widemann, llovían cartas y telegramas, y — ¡la *responsabilidad* estaba de mi lado! ¡Como corresponde! Gracias a una medida enérgica e imprevista para la que nadie estaba preparado (el embargo a mi nombre de toda la editorial, con lo que Schm<eitzner>, a la vuelta de un viaje, encontró todo precintado y *no pudo entrar*), se ejerció una FUERTE *presión*. Entre nosotros, yo había encargado a mis abogados que consiguieran una urgente subasta forzosa de toda la editorial (y había buscado los medios para tomar así posesión yo mismo de todos mis libros). Esta «subasta forzosa» asustó terriblemente Schm<eitzner>: por supuesto todo habría salido a precio de papel secante (de ese modo no recibiría mi dinero, ¡pero sí mi «literatura»! Inmediatamente después de la subasta habría presentado una demanda contra Schmeitzer *sen.*, cuya garantía está en poder de mis abogados — o sea, lo tenía bien previsto). Tal como están ahora las cosas, a Schm<eitzner> ya no le será posible quebrar por *cuarta vez* la promesa dada — ¡tendrá que pagar! Los medios para ello se los da la venta de toda la editorial a Ernicke, de Chemnitz (la empresa, en Leipzig) por 14.000 marcos; pago: 1 de octubre. El contrato de compra lo tengo en mis manos. Inmediatamente después del ingreso del dinero, pago a mí: a continuación, devolución al embargado.

Querido amigo, me siento orgulloso de que no le haya desagradado mi idea de *Córcega*[102]. A mí mismo, lo que más me gustaría sería ir a Córcega, a Corte, mi residencia, que me ronda la cabeza como un fantasma ya desde hace 4 años. Allí ha sido señor de la isla Pasquale Paoli[103], el hombre mejor logrado del siglo pasado; es el sitio para grandísimas concepciones (allí fue *concebido* Napoleón, en 1768; en Ajaccio *sólo* nació)

El envío del 4.º Zarat<ustra> a la señorita Druscowicz fue una tontería de mi parte; por suerte entendió que tenía el libro sólo para *leerlo*: así que se lo *enviará* a usted de vuelta, le di la dirección correspondiente.

Pero ahora la cuestión principal: ¿avanza el asunto de Dresde?[104] Sus últimas informaciones me hicieron feliz. Me gustaría saber, si es posible urgentemente, algo nuevo sobre esta cuestión. Que viaje al norte, que incluso quizás pase el invierno en Dresde, depende ahora en el fondo de sus cartas.

El profesor Ruthardt, de Ginebra, una persona capaz, *muy* afectuoso conmigo, y un músico al que tengo gran estima, ha sido durante un largo período nuestro huésped, quiero decir, huésped de mi anciana rusa, de la que es profesor. Tiene muchos deseos de conocerlo. En el invierno estará en Leipzig[105]; en el viaje de ida visitará a Mottl[106] en Karlsruhe — sin duda despertará en él la curiosidad por su ópera.

Con los saludos más cordiales

N.

La señora Röder, con su falta de tacto, continúa burlándose en sus cartas de *mi* Sils-Maria: lo que casi me ofende. Este sitio debe sonar respetable a los oídos de la posteridad — — ¡pero esta mujercita!

La frase está en Dühring, *Cursus der Philosophie*, p. 79 —[107]. Por favor, un pasaje de Bebel: cita a una inglesa (Elisab.) sobre la urgencia de las necesidades sexuales de la mujer[108]. Por favor, cópieme la frase. Es edificante, ¡por san Aristófanes!

Respuesta a la carta de Köselitz del 10 de agosto de 1885: III/4, 46. Köselitz responde el 26 de agosto de 1885: III/4, 49.

625. *A Elisabeth Förster en Naumburg*

Sils-Maria 21 de agosto de 1885

Mi querida Lama:

Rápidamente una información sobre el caso Schmeitzner, que, así espero, ahora está arreglado, gracias a una abundante correspondencia: — también me he enfermado por su culpa. La «alta presión» aplicada, como dicen los técnicos, ha rendido sus efectos.

Schmeitzner pagará el 1 de octubre, en manos del abogado Kaufmann; éste tiene la orden de enviarte a ti el dinero. La editorial está vendida al señor Erlicke, de Chemnitz (librería en Leipzig), por 14.000 marcos; tengo delante de mí el contrato de venta. (Es instructivo que el movimiento anual de Sch<meitzner> oscilaba entre

8.000 y 15.000 marcos — ¡parece que mis libros no lo han perjudicado!) La subasta forzosa no habría sido fácil de conseguir. El propio Schm<eitzner> no habría dado su conformidad, que era necesaria; incluso el señor Widemann, que me escribió, hubiera conseguido por su parte el dinero antes que admitir esa subasta. Por lo tanto, ¡mis libros se me han escapado! — pero también me evito de ahora en adelante una buena porción de esfuerzo y búsqueda.

Al tío Bernhard le he escrito una carta de agradecimiento.

Mi dieta es aún la misma; el resultado comienza a mostrarse, — me parece. El meteorólogo del lugar (Sils es una estación meteorológica suiza) me dice que la sequedad del aire de los últimos días es sorprendente. No cabe duda de que *este* factor es ahora el más importante para mi bienestar.

Un excelente músico y compositor estuvo aquí de huésped entre nosotros, el profesor Ruthard, de Ginebra, el maestro de mi vieja Mansouroff. Se ha ligado mucho a mí; seguramente volveré a verlo. (El retroceso del wagnerianismo es, dicho entre nosotros, un hecho: la *conciencia* de todos los músicos más estrictos se ha *despertado*.)

Sils-Maria me gusta mucho de nuevo, desde que ha pasado la cosecha de heno. Las praderas *verdes* me resultan fatales, directamente repugnantes — pero ahora, amarillo, colorido, marrón, todo armoniza muy bien. De esto podrás deducir hasta qué punto tu hermano se ha vuelto íntimamente un meridional. — El clima es riguroso y endurece; también me ciño de la manera más estricta a mi dieta de leche y arroz.

¿Qué hace nuestra querida madre? Hace mucho que no oigo nada de ella. Supongo que la carta que le envié[109] habrá llegado a sus manos por tu amistosa mediación. ¿Y mi señor cuñado? ¿Trabaja en su libro? Tengo ahora trato con un holandés que me cuenta muchas cosas de China (ha indignado a todo el hotel con su orgullo brusco y glacial — pero apenas me encuentra, tiene lugar la conversación más correcta e instructiva). Mis inglesas y su vieja amiga rusa parten a fin de mes, a Blankenberghe, en el mar; me han cuidado de la manera más bondadosa, y últimamente, por ejemplo, cuando la historia de Schm<eitzner> me tenía preocupado y me daba dolores de cabeza, me sacaron a pasear en coche un día entero para distraerme.

Ha muerto el profesor Curtius[110], de Leipzig — un suceso que ha tenido probablemente aquí la resonancia más fuerte. En efecto, el doctor Fritsch[111] tenía un afecto muy apasionado por su maestro y mantenía con la casa Curtius una relación más personal que todos los familiares del viejo profesor; por otra parte, el profesor Leskien es el *jefe* de los anti-curtianos y, en cuanto causante de un

profundo conflicto, quizás esté implicado en la temprana muerte de C<urtius>.

Con el pedido de nuevas y buenas noticias, cordiales saludos

Tu F.

Elisabeth Förster responde a finales de agosto de 1885: III/4, 54.

626. *A Heinrich von Stein en Halle*

Sils-Maria, 30 de agosto de 1885

Estimado señor y amigo:

Con mucho gusto correspondería su deseo — que me alegra tanto como me honra — de un modo también espacial, y no sólo con el corazón y «la buena voluntad». Pero — no tengo aún derecho de «tomarme vacaciones», es decir, en este caso: de dejar mi Engadina. El mal estado de mi salud me ha quitado los primeros meses de verano: ahora, con mejor humor y estado, tengo que perseverar aún *en el trabajo* tres, cuatro semanas.

Con esto no ha desaparecido de ninguna manera la posibilidad de volver a verlo este año. Hay muchas probabilidades de que vaya a *Naumburg* en el otoño: aunque no puedo prometer nada. Todo depende de la medida en que lleve adelante lo que me tiene ocupado[112]: y de si *debo* exigirme Alemania («clima» alemán en todo sentido, corporal y anímico —).

Con aprecio de corazón
Su amigo Nietzsche.

627. *A Emily Fynn en Blankenberghe*

Sils-Maria, 6 de sept. de 1885

Muy estimada señora:

Habría habido razones para escribirle inmediatamente, pero había mejores razones para esperar un poco. Después de diez días se sabe mejor *de quien* uno se ha despedido que al día siguiente.

Respecto del bonito enigma[113]: no dudo de que «espíritus malignos» tendrían soluciones también *muy malignas, muy irónicas* de ese

enigma, — naturalmente sin decirlas: en su plan está que la vida no pierda su carácter enigmático — ¡mis disculpas!

— Respecto de «las flores»[114], no puedo ocultar que entretanto tengo una consideración mayor por las flores *pintadas*, como las que he visto en este verano, que por las naturales: — ¡Podrá ver hasta dónde un filósofo puede ser *artista*! Hasta ahora creía que las flores mostraban la tendencia de la naturaleza hacia lo pequeño y bonito: ahora empiezo a barruntar que también podría ser una tendencia hacia lo grande y distinguido.

Es probable que en unos días vuelva a ver Portofino (no viajaré al norte —) ¿Me está permitido tener la osadía de esperar que también lo *volveré a escuchar*[115]?

— A todas vosotras, mis muy apreciadas damas, con afecto de corazón y con *mucha gratitud*

Friedrich Nietzsche

Emily Fynn responde el 19 de septiembre de 1885: III/4, 54.

628. *A Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster en Naumburg* (Borrador)

<Sils-Maria, presumiblemente comienzos de septiembre de 1885>

Mis queridas: no puedo decirlo todo, aún menos escribirlo: y pienso que sabéis que sé acomodarme más o menos a la humilde pose de un «docto enfermo» «que a causa de su salud vive en el sur o en la Engadina». Hay buenas razones por las que me falta gente que me corresponda; y sería ridículo para un filósofo querer *pedir* otra cosa. A pesar de ello, no se extingue en mí el anhelo de que alguna vez suceda, sin embargo, el extraordinario golpe de fortuna; es sumamente terrible estar solo de este modo. No me entendáis mal: lo último que deseo es «fama», «ruido de periódicos» y «veneración de discípulos»; he visto demasiado de cerca lo que esas cosas tienen que significar hoy en día. En *medio de ellas* me sentiría aún más solo que ahora y quizás aumentaría en mí terriblemente el desprecio de los hombres.

— — — pero no puede ser, — y es mejor así para todos nosotros. No puedo ahora tener una despedida así. Puesto que la Lama [—] se me quiere ir, es mejor que — — —[116]

629. *A Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster en Naumburg*

Sils-Maria
6 de septiembre de 1885

Mis queridas:

Han llegado vuestros hermosos regalos y cebos — ay, no eran necesarios medios de seducción, no os podéis imaginar cuánto y desde hace ya cuánto tiempo una especie de furiosa nostalgia me tortura y me trata de convencer de un viaje hacia el norte. Incluso otros atractivos me atraen en *vuestra* dirección: p. ej. que muy probablemente se podrá oír este invierno en Dresde mi música favorita y consoladora, la ópera *El león de Venecia*. Y sin embargo: ¡no puede ser! ¡No puede ser! Soy un pobre animal con mi salud, ya lo sabéis — y este año ha ido mal, a pesar de todos los cuidados. Se debe a que me sé presionado por deberes y escrúpulos desmesuradamente pesados, a los que en realidad sólo soportaría una salud de león y de oso. Quizás no pueda hacerlo comprensible, pero creedme: sufro por ello día y noche. Que sé poner «buena cara» y que de vez en cuando tengo incluso un ataque de felicidad y de serena alegría, también lo sabéis: de lo contrario, ya no viviría. Se me hace *terriblemente difícil* no ver a la Lama antes de su partida, *me parte el alma*. A pesar de ello, creo que es mejor *así* — y no sólo para mí. Quizás si volviéramos a vernos saldría a la luz, saldría *demasiado* a la luz, lo solitario que se siente ahora vuestro Fritz — pues en los últimos años me he desprendido de todos mis amigos, *sin excepción* — que ya vive realmente en un país lejano, más extraño e inaccesible de lo que puedan ser todos los Paraguays. Pero nos tenemos que dar buenamente valor unos a otros, ya que no nos proponemos nada pequeño. Este verano he hablado aquí en Sils con frecuencia y con gran interés acerca del proyecto de mi señor cuñado, ante alemanes y extranjeros; y desde que se ha retirado de esa agitación que, como toda aspiración negativa, lleva en sí el peligro de corromper con la mayor facilidad un carácter noble, me siento colmado de simpatía y cordiales deseos respecto de sus empresas. La Lama hará bien lo suyo, de eso no cabe ninguna duda (sólo estoy preocupado de que, por amor a su esposo, coma demasiado poca carne — «Una cosa no conviene a todos»[117], ¡perdón, mis queridas!). Con mi querida madre, cuando ya esté sola, concertaré algunos encuentros y períodos juntos: mientras tanto, tenemos que unirnos todos con valor. Sils *seguirá siendo* mi residencia de verano: ha quedado decidido gracias a algunos cambios que han sido favorables para mis ojos. Ahora aún tengo que fijar el sitio de invierno:

en primer lugar haré un intento con Florencia. La dirección, por lo tanto: Firenze (Italia) *poste restante*.

Con amor y con lágrimas
Vuestro Fritz.

Le he escrito a Stein: entonces *creía* aún que viajaría a Naumburg. Entretanto he estado enfermo.

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster de finales de agosto de 1885: III/4, 54.

630. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Naumburg a. d. Saale, martes <22 de septiembre de 1885>

Querido amigo:

Entretanto había y hay varias cosas para *resolver*, y no era fácil evitar un viaje hacia el norte. Por mucho tiempo será el último viaje en esta dirección *equivocada*: y todo lo que tengo que objetar, especialmente contra la condición climática de Naumburg, se confirma de una manera tan precisa e inequívoca que ya pienso con cierto temor en la partida y en los efectos perjudiciales y debilitadores de esta estancia. Por lo demás, me hace bien estar una vez más con mis familiares: ¡ya que la «sustancia explosiva», en la figura del doctor Förster, pondrá dentro de poco toda la tierra de por medio!

— Hoy quisiera que me informara si sigue con su plan de venir a Dresde en octubre, y si hay ya decisiones más determinadas; también sobre qué ha hecho o dejado de hacer Schuch mientras tanto[118]. Me gustaría prometer que iré a Dresde, pero no puedo hacerlo, por razones de salud. Lo más probable es, más bien, que en octubre vuelva a emprender el camino hacia el sur, a Florencia, pasando quizás por Venecia: incluso quizás con un par de semanas en Venecia, de la que tengo *nostalgia* — —

¿Está aún libre la habitación de planta baja al borde del Canale grande, frente a la fábrica de mosaicos? ¡Si fuera tan amable de pasar por allí en alguno de sus paseos!

¡Y el quinteto! ¡Cómo lo felicito por haberle sacado una obra mayor a este verano *caliente*!

Muchas gracias por la cita de *Bebel*: aunque mi memoria parece haber cometido una confusión, — me refería a otra página del libro y a otra cita «femenina». Finalmente, tiene poca importancia.

¿Conoce la *casa* Kirsch, junto al *ponte di Dio* — una casa que me recomendó la señora Röder-Wiederhold? Y por último: ¿sabe la dirección actual de esta excelente mujer, a la que en un plazo breve le tengo que enviar un par de líneas amistosas?

El verano en Sils-Maria tomó un curso no desfavorable; y gracias a algunos cambios que vinieron en auxilio de mis ojos (p. ej. nuevos caminos que honran a la Sociedad de Fomento de Sils) es más seguro que nunca que este pueblo me siga teniendo en adelante como huésped.

Este año me exige puras medidas concluyentes, «definitivas» por lo menos por un largo tiempo. — El próximo sábado, encuentro con el nuevo editor y heredero de Schmeitzner, el señor Erlecke: estoy preparado para una *nueva* edición de Hum<ano> demasiado hum<ano>. Por lo demás, no «publicaré» nada más: a partir de ahora es para mí ir «contra el decoro». — Largo silencio; tampoco nuevas personas. Cuando sea necesario, hacer mejores, más finas, más completas las cosas antiguas. Usted entenderá toda esta «moral» —

De corazón su fiel
Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 26 de agosto de 1885: III/4, 49. Köselitz responde el 24 de septiembre de 1885: III/4, 56.

631. *A Ernst Schuch en Dresde* (Borrador)

<Presumiblemente: Lepzig, comienzos de octubre de 1885>

Espero que mi nombre no le sea desconocido y que pueda, sin tener antes que disculparme, apelar a su benevolencia en una cuestión que me importa mucho: me gustaría saber de su boca — o por una línea de su pluma — si está prevista para este invierno la representación de la ópera *El león de Venecia*. El compositor, el señor Heinrich Köselitz, que antes fue discípulo mío y asistió durante dos años a mis cursos, se me ha vuelto entretanto, como músico y amigo, cada vez más y más cercano; en la actualidad es una de las mayores esperanzas que tengo para el arte alemán, y considero su música, especialmente la ópera citada, entre las mejores cosas que la vida me ha regalado hasta ahora. Allí se tiende ese puente dorado de la reconciliación que pasa por Mozart, Rossini y Wagner — allí la belleza meridional, la gracia del corazón, el cielo claro, de una jovialidad desenvuelta se

une nuevamente con la profundidad septentrional, con la solidez y la interioridad docta y alemana: y todos los encantos de la auténtica melodía, tanto tiempo echados de menos, vuelven de nuevo a hacerse sentir. Nombro por último la palabra que distingue y caracteriza con más fuerza la música del maestro citado: se trata de música por completo *ingenua* — y no puede de ningún modo sobrevalorarse lo ingenuo en el arte. La última vez que vi al señor Peter Gast me expuso las *muy buenas* razones por las que para la representación de su obra en realidad sólo tiene completa confianza en su mano, en su fuego e ingenio, en su *delicatezza* en la interpretación — y por qué temía enviar su música a otro lado, pues en término medio no confía en que los directores alemanes tengan el temperamento meridional y esa gracia instintiva con las que su león de Venecia tiene que «rugir» en su escena. — Ocurre con tan poca frecuencia que venga a Alemania que sería muy feliz si pudiera asistir en Dresde a la primera representación de mi ópera favorita y predilecta (una ópera a la que auguro los éxitos europeos de Carmen) (en realidad he vivido en Dresde la impresión hasta ahora más fuerte de una ópera: la primerísima representación allí de los Maestros Cantores, en 1886, en enero, si recuerdo bien)

Con el mayor respeto y afecto

632. *A Franz Overbeck en Basilea*

Leipzig <6 de octubre de 1885>
Auenstrasse 48 II derecha

Querido amigo

¡Un saludo desde Leipzig!, que te resultará inesperado. Pero este otoño me trae otra vez a Alemania (donde en lo sucesivo no tengo nada que buscar, ni para el cuerpo ni para la querida «alma») con el fin de encontrar aún juntas a mi madre y mi hermana — ¡quién sabe si no por última vez! Porque en enero o febrero parten los nuevos «colonos», felizmente no solos, sino con personas distinguidas y respetables. Todavía no he llegado a ver al doctor Förster, ya que está en Westfalia, pronuncia *discursos* y cabalga alternativamente sobre sus dos caballos (Paraguay y el antisemitismo), y en el mes de noviembre hará lo mismo en Sajonia. La gente como nosotros no tiene ni idea de la cantidad de trabajo y agitación que conllevan estas tareas. Lo que me agrada es la unanimidad que hay en alabar su *carácter* (pues me

preocupé secretamente de establecer por boca de amigos y enemigos cuál es más o menos la fama de mi inesperado «familiar»). Porque hay razones suficientes como para no tener en general la menor confianza en el señor antisemita. Por otra parte, su causa es mucho más popular de lo que se supone a la distancia, en especial toda la nobleza prusiana me parece que está entusiasmada por ella. — He examinado mucho la idea de una colonización en Paraguay, no sin el pensamiento oculto de si no se podría encontrar alguna vez allí un asilo para mí. Respecto de *esta* perspectiva he llegado a un categórico «no»; mis necesidades climáticas hablan en contra. Por lo demás, sin embargo, hay en todo el asunto mucha racionalidad, P<araguay> es una magnífica porción de tierra para agricultores alemanes — y con expectativas no precisamente fantásticas, un habitante de Westfalia o Pomerania puede partir hacia allí con buen talante. Otra cuestión es si mi hermana y mi señor cuñado están *allí* en su lugar; y confieso que llego a estar con frecuencia, junto con mi madre, terriblemente *preocupado*. — La soledad de mi madre a partir de ahora es otra preocupación para mí. Quizás lleve a que viva conmigo por lo menos una parte del año, por ejemplo en Venecia. Para mí mismo sería un gran beneficio, ya que para mi constitución corporal y mi semiceguera una cuidadosa enfermera es cada vez más necesaria (te puedes imaginar que mi madre desea casarme (con la hija de mi antiguo jefe militar, el general von Jagemann.) Pero lo desea inútilmente), por no hablar de mi aislamiento anímico, del cual ahora no sería capaz de sacarme ni la mejor voluntad. Lo tomo como un *destino* y quiero aprender además a no llevar ese destino como una *desgracia*. En realidad me hace falta ahora una persona que mantenga la distancia conveniente alrededor mío, una especie de maestro de ceremonias que me ahorre los contratiempos *superfluos* a los que he estado expuesto en los últimos años y ahora nuevamente. Parece que cada mes tiene que cometerse por lo menos *una* gran *bêtise* en contra mío, especialmente por parte de los señores damas, que en nuestra época decaen terriblemente en gracia del corazón y en humildad. Así pues, conceda el cielo que poco a poco desaparezca de la memoria de los hombres y que mi soledad no dé más motivo a desvergonzadas habladurías. Seguiré seguramente con Sils-Maria: el trazado de caminos umbrosos y una renovación del mobiliario de mi habitación se han correspondido de la mejor manera con las exigencias de mis ojos. Para el invierno no hay aún nada firme. Quizás Venecia, que después de la partida de Köselitz (a Viena —) se vuelve *posible* para mí, ermitaño. La cuestión de Schmeitzner está en el primer plano: en 2 años no ha mantenido su palabra 4 veces — o mejor, como un tonto le he concedido cuatro

veces *plena confianza*, ¡y eso después de tantas malas experiencias!! — ¿Cómo estás *tú*, querido amigo?

N.

A mediados de mes estaré de nuevo en Naumburg. No puedo precisar todavía mis deseos de dinero.

Franz Overbeck responde el 9 de octubre de 1885: III/4, 61.

633. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Leipzig, 7 de octubre de 1885>

Querido amigo: noticias que acaban de llegar sobre el caso Schmeitzner (malas noticias, ante las cuales me es difícil no exasperarme) muestran con suficiente claridad que aquí no tengo que esperar ahora dinero alguno: por muy firmemente que podía contar, y *he* contado, con él (¡el pago por la impresión del Z<aratustra> 4 (c. 100 táleros), una liquidación de gastos de librería con Lorenz y, por último, todo este viaje nórdico!). Para este 1 de octubre, vencimiento del pago de Schmeitzner, estaba también fijada la fecha de venta de toda la editorial de Sch<meitzner> a Erlecke, redactor y editor en Chemnitz y Leipzig; está en mis manos la copia del contrato. ¡Pero ahora me dicen que también esto queda en la nada! — El padre de Widemann es el abogado de Sch<meitzner>. — Envíame por favor a Leipzig el dinero que esté disponible para mí.

Fielmente tu N.

Ayer olvidé mandar mis saludos a tu estimada esposa.

Franz Overbeck responde el 9 de octubre de 1885: III/4, 61.

634. *A Heinrich von Stein en Berlín*

Leipzig, 15 de octubre de 1885

Apreciado y muy querido señor:

Su carta, que descubrí ayer en el Correo, me ha conmovido. Tiene *razón*[119] — ¿y de qué serviría demostrar que, por lo menos de mi parte, no se ha cometido ninguna injusticia con usted? Hago como los animales salvajes enfermos y me escondo en mi «cueva» — Leipzig

es en ese sentido más cueva que lo que podía ser Naumburg. El viaje al norte no ha tenido los mejores resultados; la salud, siempre opaca y nublada, algunos negocios que parecían correr prisa se resisten completamente a resolverse hasta el final. Y así sucesivamente.

Ayer vi el libro de Rée sobre la conciencia[120]: — ¡qué vacío, qué aburrido, qué falso! Sólo se debería hablar de cosas en las que uno tiene vivencias propias.

Una sensación totalmente diferente tuve con la seminovela de su *inséparable soeur* Salomé[121], que graciosamente cayó bajo mis ojos al mismo tiempo. En ella, todo lo formal es propio de una jovencita, blando y, respecto de la pretensión de que se piense que quien relata es un hombre anciano, directamente cómico. Pero la *cuestión* tiene su seriedad, y también su altura; y si ciertamente no es lo eterno femenino lo que atrae a esta muchacha, sí quizás lo eterno masculino[122].

Olvidaba de decir lo mucho que sé gustar la forma simple, clara y casi antigua del libro de Rée. *Éste* es el «*habitus* filosófico». — ¡Lástima que en ese hábito no se encierre más «contenido»! Pero entre alemanes no puede nunca elogiarse lo suficiente cuando alguien, en el modo en que lo ha hecho siempre R<ée>, abjura del diablo auténticamente alemán, el genio o demonio de la falta de claridad. — Los alemanes se consideran profundos.

¡Pero qué estoy haciendo! El oso de la caverna comienza a gruñir — Permanezcamos todos con valor en nuestro puesto, también con cierta consideración por el otro: porque una cosa no conviene a dos[123]. Y sobre todo, ¡gruñir lo menos posible!

Fielmente
Su N.

(En una hora salgo para Naumburg: allí veré por fin al doctor Förster.)

Respuesta a la carta de Heinrich von Stein del 7 de octubre de 1885: III/4, 59.

635. *A Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster en Naumburg* (Postal)

<Leipzig, 17 de octubre de 1885>

¡Ay mis queridas, qué mal me hace este Naumburg! Leipzig está hoy también cubierto de espesas nubes, y sin embargo en mi cabeza está diez veces más claro y despejado.

Altum silentium[124]. Faltan cartas.

Con un agradecimiento *muy de corazón* por vuestra bondad y amor

Vuestro Fr.

Envíame, mi querida Lama, todo lo que ha quedado, p. ej. la otra camisa (qué suave y delicada es una camisa de lana así, casi como la llama).

636. *A Franz Overbeck en Basilea*

Leipzig, 17 de octubre de 1885. Auenstrasse 48 II, derecha

Querido amigo:

Todo está felizmente en mis manos — ¡y tu recién llegada felicitación, también en mi *corazón*! Ha sido la única felicitación confiada al papel que he recibido esta vez: — he reflexionado prolongadamente sobre este *factum* de una vida de cuarenta y un años. Es también una especie de *resultado*, y quizás no sea desde toda perspectiva un resultado triste, por lo menos si uno puede concederse el derecho de poner el sentido de su vida en el conocimiento. Éste conlleva extrañamiento, distancia, quizás también enfriamiento. Habrás notado profusamente cómo la escala de los «sentimientos glaciales» es ahora casi mi especialidad: esto ocurre cuando se está tanto tiempo «en las alturas», «en la montaña» o también, como el proscrito[125], «en el aire»: uno se vuelve sensible, y cada vez más sensible, a la más fina sensación de calor — ¡oh, uno se vuelve tan *agradecido* por la amistad, mi querido y viejo amigo!

Dos días en Naumburg, para «festejar» mi cumpleaños. Siempre enfermo, imposible de decidir si de afuera hacia adentro o desde dentro. Cielo espeso y neblinoso y, quizás, Naumburg por última vez.

El doctor Förster no me resultó antipático, tiene en su ser algo cordial y noble y parece hecho para la *acción*. Me sorprendió la cantidad de cosas que despacha continuamente y lo fácil que le resultaba; en esto soy diferente. Sus valoraciones no son, como corresponde, muy de mi gusto, todo está liquidado rápidamente — creo que nosotros (tú y yo) sentimos que este tipo de espíritus es precipitado. — Tengo que reconocer que era acertada una caracterización de Förster hecha por el *Times* que leí una vez[126].

Mientras tanto, la historia con Schmeitzner sigue y sigue — no puedo de ningún modo decir que sigue «adelante». Desde el lunes pasado, en el que debía tener lugar a las 5 de la tarde una decisión

solemnemente prometida, el más profundo *silentium*. En perspectiva, una subasta forzosa, toda su editorial está desde junio embargada judicialmente por mí como prenda. Suponiendo que tenga lugar la subasta, se intentaría que toda mi literatura quede en mis manos: para después trasladarla a un nuevo editor, *más digno* (probablemente Veit y Cía., es decir el señor Credner de Leipzig). Este es el programa. No puedo moverme de aquí hasta que la cosa esté aclarada. —

Ayer me encontré, enviado por el librero, el *Nacimiento de la conciencia* de Rée y, después de una ojeada rápida agradecí a mi destino, que hizo que hace dos o tres años impidiera que se me dedicara la obra. Pobre, incomprensiblemente «decrépita» —. Al mismo tiempo, por una graciosa ironía del azar, llegó también el libro de la señorita Salomé, que me impresionó de manera totalmente opuesta. ¡Qué contraste entre la forma, sentimental y propia de una jovencita, y el contenido, pleno de fuerza de voluntad y de saber! Hay altura allí, y si no es lo eterno femenino lo que atrae a esta pseudojovencita, sí quizás — lo eterno masculino. — Por otra parte, cien reminiscencias de nuestros diálogos de Tautenburg. —

Dale de mi parte los mejores saludos a tu querida esposa (dicho sea de paso, Förster me contó acerca de una bonita reunión con vosotros —); creía que os era totalmente desconocido. Fielmente

Tu N.

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 9 de octubre de 1885: III/4, 61 y 64.

637. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz*

Leipzig, 20 de octubre de 1885

Muy estimado señor editor:

Es realmente una decepción — porque me habían dicho que la edición estaba agotada o casi agotada. Tal como están las cosas según su amistosa información, mis proyectos quedan en la nada[127] y tendré que preferir emplear para otros fines lo que había hecho y escrito para la nueva edición. ¿No podría comunicarme por lo menos la cifra de los ejemplares no vendidos de los que se trataría, así como una propuesta de precio que no sea desmesurada para mí y para mis medios? — No sé si usted sabe que a partir de ahora mi pensión de Basilea me reporta anualmente 1.000 frs. menos que antes y que

sólo puedo contar con seguridad con ella durante 3 años. Esto como comentario a la palabra «medios».

La cuarta parte del Zaratustra, o sea la totalidad de los ejemplares impresos (exceptuando 6 regalados) me son de momento inaccesibles, enterrados y escondidos debajo de las pertenencias del señor Köselitz en Venecia: este distinguido *maestro*, por lo que se puede deducir de su última carta, debe encontrarse en *Viena*, sin que pueda decir con más precisión dónde y por cuánto tiempo. —

Reciba usted y su distinguido amigo, el señor Widemann, la expresión de mi mayor estima

Su devoto
Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Ernst Schmeitzner.

638. *A Franziska Nietzsche en Schkortleben bei Weissenfels* (Postal)

<Leipzig, 23 de octubre de 1885>

Mi querida y buena madre:

Lamentablemente, dado mi estado sumamente cambiante, no es posible ahora concertar ningún encuentro. Puede ser que viaje aún por un día a Naumburg: estaría bien si en el camino de vuelta pudiera saludar a mis apreciados parientes[128] y a ti misma en Corbetha. Aunque quizás tenga que ir primero a Dresde. Estoy metido en una múltiple liquidación de negocios. El dinero de Sch<meitzner> lo tengo por suerte en mis manos, otros proyectos han tenido hasta ahora un giro menos feliz. Apenas vea un final, te escribiré.

Con sincero cariño tu F.

639. *A Bernhard y Elisabeth Förster en Naumburg*

<Leipzig, 29 de octubre de 1885>
Jueves por la mañana

Mis queridos queridos:

Me ha hecho bien estar con vosotros. Por la noche comí a vuestro recuerdo las «ofrendas» que había traído, la ternera y el carnero (es

decir, Edmund von Hagen[129]), y a pesar de la gélida habitación estuve de buen humor y agradecido.

Schuch no ha dicho ni palabra; con lo que esa cuestión hay que considerarla liquidada. — Acabo de examinar, menos divertido que asombrado, el *non remittendum*, los «juicios de la prensa» sobre E<dmund v<on> H<agen>[130]. Dicho entre nosotros, en esta cuestión de gusto los wagnerianos (p. ej. las *Bayreuther Blätter*) quedan *mal parados*. —

Anteayer, bajo una fuerte lluvia, el buen Heinze pasó por casa, quiero decir por mi habitación, para preguntar por mí. Como agradecimiento se le pondrá hoy la «corona intelectual»[131]. —

Viajé con un señor y su esposa que venían de Graz y que eran amigos del doctor v. Hausegger[132]: contaron acerca de su vegetarianismo.

Mi querida Lama, envíale al tío Bernhard el *juego de café turco* — me parece una muy buena idea; y teniendo en cuenta que es algo auténtico y una curiosidad, da más alegría y es en este caso más adecuado que si representara de forma encubierta un «honorario y valor monetario», una *especie de paga*.

¡Expresado con poca claridad!

Comunícame por favor el resultado de la conversación con Kürbitz[133] (dame también su dirección exacta) y discute con él sobre el plazo fijo en que pueden transferirse anualmente los intereses. Y calculad juntos lo más exactamente posible a *cuánto* ascenderían en ese caso los intereses anuales.

Hoy le pagaré a Lorentz[134].

Guardadme afecto

Vuestro Fr., el más solitario de todos los animales.

(Pienso viajar el domingo[135])

— Vengo de constatar en el *Tageblatt* de dónde provenía mi relativo *bienestar de ayer*. La humedad del aire había descendido súbitamente de 99 a 62 (61 es en Niza el valor promedio de todo el año).— Acabo de leer «café de Java tostado, de gusto extraordinario»

NB. Quien quiere dar un gran salto, tiene que retroceder. —

Elisabeth Förster responde el 30 de octubre de 1885: III/4, 66.

639a. *A un desconocido* (Presumiblemente Reinhart von Seydlitz en Múnich)

<Niza, presumiblemente finales de octubre de 1885>

Estimado amigo

muy enfermo, insoportable: por lo tanto — tengo que revocar mi telegrama y no sé en realidad cuando y si podré ir.

Caccianiga, il dolce far niente

2.ª ed. Milano Treves[136]

640. *A Franziska Nietzsche en Schkortleben bei Weissenfels* (Postal)

<Leipzig, 30 de octubre de 1885>

Mi querida madre, ven por favor el *domingo* primero de noviembre; por la tarde, hacia las 6 está fijada mi partida de aquí, por lo que podríamos estar un bonito rato juntos, siempre que tengas la bondad de llegar aquí por la mañana, a las 10.56. — Imagínate que el martes pasado, precisamente cuando los Förster estaban contigo, estuve de visita en Naumburg. Pero empleé bien el tiempo hasta las 8 de la tarde, cuando llegaron, haciendo visitas (a la pequeña Alwina de los Förster[137], al pasante Schenk[138], al banquero Kürbitz y a la vieja consejera Pinder[139]). El tiempo se puso tan horrible que no me atreví a invitaros, a ti y a mis queridos parientes, al encuentro en Corbetha, como era al principio mi propósito. Aquí ya he casi terminado con los asuntos pendientes — y a fin de cuentas no estoy descontento con todo este viaje nórdico.

De corazón, tu

F.

641. *A Elisabeth Förster en Naumburg* (Postal)

<Florencia, 7 de noviembre de 1885>

Mis queridos, aún no estoy «en mi sitio», Florencia no es adecuada, es ruidosa, con adoquinado desparejo y llena de peligro de coches para mí. A partir del lunes mi dirección es: Vallombrosa per Pontassieve (Italia). Lanzky me prepara allí la mejor habitación[140]. En Múnich, donde durante 7 días no hubo sol, pasé una mañana en casa de los Rothpletz[141] y la tarde en casa de los Seydlitz[142]; con estos re-

sultó agradable. Emprendí el viaje excelentemente pertrechado por la señora v. S<eydlitz> con *beefsteaks à la* Wiel y una botella de té, y me ocupé de la anciana mujer de un pastor, completamente ingenua, que, sin ningún conocimiento de dinero, países y gente, se había lanzado «al sur» con su hija. — En Fl<orencia> no he conseguido en medio día pensar en mi alojamiento (Lanzky no estaba, no había recibido mi telegrama porque estaba de viaje). Con cordial cariño

F.

Elisabeth Förster responde el 12 de noviembre de 1885: II/4, 72.

642. *A Franziska Nietzsche en Schkortleben bei Weissenfels* (Postal)

<Florencia, 7 de noviembre de 1885>

Mi querida y buena madre, un saludo desde Florencia, donde está nublado y lluvioso y para nada como en la *riviera*. Pasado mañana nos retiramos (Lanzky y yo) a la soledad monástica, boscosa y montañesa de Vallombrosa, que no está lejos. Me preparan allí la mejor habitación; tranquilidad tendremos, el sitio es famoso, Dante y Milton lo han ensalzado, este último en la descripción del paraíso. Ahora hay allí un gran instituto de formación forestal; separado y alejado del hotel donde nos alojaremos nosotros dos. Altura de alrededor de 3.000 pies, por lo tanto aire fresco, a veces nieve. — El viaje fue una *terrible* paliza; además, tuve que hacerme cargo de la anciana viuda de un pastor y de su hija, que con gran coraje y total ignorancia se habían lanzado «al sur». Ahora ya las he acomodado felizmente, estaban totalmente desamparadas. — ¡Qué bonito que fue que estuvieras para mi partida! Mi mayor agradecimiento.

F.

Franziska Nietzsche responde el 12 de noviembre de 1885: III/4, 74.

643. *A Paul Lanzky en Florencia* (Fragmento)

<Presumiblemente: Génova, 9/10 de noviembre de 1885>

Mi querido señor Lanzky, una duda que me han planteado en Correos (si existe un «valli di Siena», o si quizás por un error no será villa di Siena — — —

644. *A Elisabeth Förster en Naumburg* (Postal)

<Niza, 11 de noviembre de 1885>

No os admiréis demasiado, mis queridas, si hoy vuestro hamletiano topo se hace oír desde Niza y *no* desde Vallombrosa («valle umbrío» —). Ha sido para mí *muy valioso* experimentar casi al mismo tiempo el aire de Leipzig, Múnich, Florencia, Génova y Niza. No podréis creer con cuánta diferencia ha triunfado Niza en esta competencia. Mi alojamiento es, como antes *Pension de Genève*, *petite rue St. Etienne*; entretanto se ha vuelto muy atractiva, gracias a una reforma y a la completa renovación de tapicería y pintura. Mi vecino de mesa es un obispo, un *monsignore* que habla alemán. Acordándose *mucho*, *mucho* de vosotros

Príncipe Ardilla[143].

Elisabeth Förster responde el 20 de noviembre de 1885: III/4, 77.

645. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Niza, 12 de noviembre de 1885>

Querido amigo, sólo un saludo y un deseo de felicidad de alguien que está de viaje y «sin deshacer las maletas», pero que no quisiera faltar entre quienes te felicitan por tu cumpleaños. Ojalá que el nuevo año nos vuelva por fin a reunir. Hay tanto que decir que escribir se vuelve cada vez más difícil e impracticable. En los últimos 2 meses he hecho un respetable *voyage en zigzag*, y mi secreta esperanza de que encontraría así algo nuevo para mí, ya sea un lugar o una persona, quedó insatisfecha. Y mientras tanto, la cabeza y la salud hacen valer sus pretensiones de modo tanto más fuerte: parece que a Niza y Sils-Maria no se las puede superar, ni *tampoco reemplazar*. En Múnich encontré en la Theresienstr.[144] la bienvenida más cordial, Múnich mismo permaneció invernal y sin sol.— *Schmeitzner ha pagado*. Mi dirección: Niza *poste restante*. Con cariño y agradecimiento. N.

Tengo delante de mí los dos Teichmüller y los enviaré pronto[145].

Franz Overbeck responde el 29 de noviembre de 1885: III/4, 83.

646. *A Elisabeth Förster en Naumburg*

<Niza, 23 de noviembre de 1885>
Lunes.

Entretanto, mi querida Lama, la larga carta ha peregrinado de Vallombrosa a Niza; al igual que la carta de nuestra querida madre. Recibid mi mejor agradecimiento. Hoy, un par de notas de negocios (todavía estoy *indisposé* y *embêté* por un profundo resfriado).

Adjunto los dos certificados pedidos para el señor Kürbitz. ¡Sorprendente que salieran a la luz de entre todo el barullo de papeles!

El documento de cancelación[146] que, según parece, ha enviado el señor Kaufmann (en la parte inferior de su carta dice «adjunto documento de cancelación»), supongo que lo habréis conservado. Mi dirección exacta aquí es: *rue St. François de Paul 26, 2 étage, à gauche*.

Pero es difícil que aguante aquí más allá de la mitad de diciembre, no hay estufa, y hay muchas cosas que podría no haber. Tengo que tratar seriamente de dar a mi vida aquí una forma más sólida; hasta tanto no la consiga, sólo me queda como escape la *Pension de Genève* suiza, que es muy digna de alabanza en dos cuestiones: es tranquila, y también limpia — y este año no están las personas *degoutantes*. La cocina, por la simplicidad de la preparación y la *calidad* de la carne es quizás lo más apropiado para mí: sólo tengo que complementarla con algo de pan de Graham. —

Reconozco que he sentido un sorprendente efecto benéfico desde que termino el día con un vaso de *cerveza*. Precisamente en estos climas estimulantes, la cerveza parece servir como medicamento. —

Los dos últimos meses han sido para mí una aventura *demencial*, no puedo expresar de ningún modo lo que significa volver a tener POR FIN la cabeza *despejada*. Se añade que tenemos un tiempo horrible e indecente para Niza; y SIN EMBARGO siento la diferencia, como si me hubiera escapado de una cárcel. —

Ha sido muy útil, aunque extremadamente costoso, haber probado una inmediatamente después de otra un par de posibilidades que a veces me atraían, por un lado Múnich, por otro Florencia, y finalmente Génova: ¡*ninguna para mí*! Nada me reemplaza el aire de Niza y la magnífica libertad de esta *cosmópolis*, libertad en referencia al paisaje y a la gente. Además, es una ciudad donde se puede vivir barato, incluso ridículamente barato; y si *yo* aún no lo he logrado, es por mis ojos y otras imperfecciones. El pueblo vive de manera vegetariana, exceptuando el pescado.

Mi querida Lama, ayúdame y consulta en Wiel[147]: habla de una pequeña maquinita «genialmente construida», con la que se baten huevos a nieve (en el capítulo «platos con huevo» o en alguna otra parte). En el caso de que Claire Heinze[148] venga por aquí en primavera, quizás tenga la amabilidad de traer la maquinita. ¡*Nota bene*! El señor Köchlin[149] me ha contado mucho acerca de una colonización suiza, también en los estados del Plata (a partir de Rosario), emprendida con dinero y piedad basiliense, y que no tuvo éxito. Se asombra de que uno no pueda acomodarse a la situación alemana actual, que según él es tanto más favorable y sólida que la de Francia, Italia, Suiza o cualquier otro lado. Ya lo ves, en el extranjero se envidia nuestra situación.

Leo el libro de Förster[150] y me parece que a un buen agricultor y ganadero le debe hacer temblar el corazón. Para otro tipo de personas sería menos seductor. La ausencia de grandes bibliotecas no está quizás señalada suficientemente. Disculpa, mi vieja Lama, si el enfermizo animal cultural, tu hermano, se permite aún bromas.

Adiós, mis queridas, con ánimo y placer, y también con buenos recuerdos de

vuestro Fritz

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster del 12 de noviembre de 1885: III/4, 72 y 74, y a otra carta no conservada de la última. Elisabeth Förster responde el 26 de noviembre de 1885: III/4, 80.

647. *A Reinhart e Irene von Seydlitz en Múnich*

<Niza, 24 de noviembre de 1885>

Mis queridos amigos:

Después de un pequeño desvío por Florencia — nada sucede en mi vida sin escapadas — he llegado de nuevo por fin a mi residencia de Niza y he deshecho más o menos, muy más o menos, las maletas: — el resto de mi vida se desarrollará a partir de ahora entre Niza y mi existencia ermitaña en la Engadina, en Sils-Maria, incluidos los predilectos *intermezzi* de estancias venecianas y paseos de a tres en góndola. Qué bien provisto partí de vuestro Múnich, a la anglo-americana, como se diría aquí, y realmente he tomado cada sorbo y masticado cada bocado con el más afectuoso recuerdo (— para masticar bien hay que masticar cada bocado entre 30 y 70 veces:

lo he aprendido del filisteo Gladstone, que se los hacía contar a sus hijos en la mesa —).

Aquí vivo en la *Square des Phocéens*, junto al mar: me divierte el monstruoso tipo de cosmopolitismo que se encierra en esa combinación de palabras. De hecho han vivido aquí griegos en una época.

En Florencia sorprendí al astrónomo local en su observatorio, desde el que hay una bellísima visión panorámica de la ciudad, el valle y el río. ¿Podrá creerse que, junto a su mesa de trabajo, tenía los escritos de vuestro amigo, gastados de tanto leer, y que el anciano con cabellos de plata recitaba con entusiasmo pasajes de *Humano, demasiado humano*? — La imagen de esta completa y elevada vida de ermitaño fue el más valioso regalo que me llevé de Florencia: — aunque al mismo tiempo la mordedura más dolorosa, un remordimiento de conciencia. Pues este solitario investigador había llegado visiblemente más lejos que vuestro amigo en la sabiduría de la vida (y no sólo en el descubrimiento de cometas y nebulosas de Orión).

Además, estaba *sano*: y si un filósofo está enfermo, eso constituye casi un *argumentum contra* su filosofía. Entretanto podría hacer valer que me vuelvo sano y cada vez más sano con «velocidad vertiginosa» desde que tengo *mi* filosofía y no sirvo ya a «falsos ídolos».

Hay una bonita expresión provenzal que voy aprendiendo a entender cada vez mejor (— y esto es mucho en un alemán): *gay saber*.

Guardad afecto a

Vuestro amigo
Nietzsche

Dirección: Nice (France) *poste restante*.

Le japonisme de mi amigo Seydlitz y pensamientos sobre la hipocresía de la Europa actual me ocuparon durante todo el viaje.

Irene von Seydlitz responde el 26 de noviembre de 1885: III/4, 82; Reinhart von Seydlitz, el 27 de diciembre de 1885: III/4, 107.

648. *A Heinrich Köselitz en Viena*

Niza, 24 de nov. de 1885

Querido amigo:

Vuelto por fin a la razón (que en este caso se llama Niza), después de largos rodeos, recibo además un premio por ello, las *tan deseadas*

noticias suyas, en primer lugar por usted mismo y luego por intermedio de la señora Röder. En realidad, son *malas* noticias; pero tal como es usted, lo peor tiene que redundar en su beneficio — discúlpeme este optimismo, que por lo menos proviene de la *bona fides* de un amigo. Tiene «el viento en contra»: si fuera tísico y de constitución extremadamente delicada, habría que tener muchísimo miedo por usted (yo mismo, por ejemplo, me tendría poca confianza en su situación). Pero con sus «fuertes pulmones», la práctica de toda una vida en estar solo, su callada valentía, se volverá *señor* de todos los malos vientos, y hasta quizás algo más «imperioso» y «soberano» que hasta ahora. Un antiguo romano dice de un luchador como usted:

increscunt animi, virescit volnere virtus[151]

(crece el ánimo, sólo con la herida aparece la valentía con todo su vigor). Hay que escuchar en su música lo que son guerra y victoria.

Me reconfortó en estos días enterarme de que esta ciudad, que no debo cambiar ni intercambiar más, lleva en su nombre algo de *victoria*[152]. Y si supiera cómo se llama la plaza a la que da mi ventana (magníficos árboles, a lo lejos grandes edificios rojizos, el mar y la *baie des anges*, con su bella curva), *Square des Phocéens*, quizás se reiría como yo del monstruoso cosmopolitismo de esa combinación de palabras —los feacios han habitado realmente aquí en un tiempo—, pero resuena allí algo victorioso y supra-europeo, algo consolador que me dice «*aquí estás en tu sitio*».

Mientras tanto he probado Múnich, Florencia, Génova, — pero a mi vieja cabeza sólo le conviene esta Niza, quitando un par de meses en Sils-Maria: aunque parece que el verano aquí es más agradable que en cualquier lugar interior de Alemania (las tardes, brisa refrescante del mar; las noches, frescas). El aire es incomparable, la fuerza estimulante (lo mismo que la luminosidad del cielo) no tiene otra igual en Europa. Añado finalmente que aquí se puede vivir barato, *muy barato*, y que la ciudad es lo suficientemente extensa como para permitir cualquier grado de retiro ermitaño. Las más exquisitas cosas de la naturaleza, como los senderos forestales de la montaña vecina, como la península de St. Jean, están a disposición de gente como nosotros; igualmente, la *Promenade* al borde de la rompiente del mar (alrededor de tres cuartos de hora de camino) sólo está concurrida un par de horas al día. Discúlpeme que me ocupe mentalmente con frecuencia de su suerte y no pocas veces llegue a la conclusión: debería probar alguna vez con esta Niza, y dejar que Alemania se quede consigo. Nosotros, como animales trabajadores y solitarios, nos esquivaríamos elegantemente, pero de vez en cuando organizaríamos una pequeña fiesta para encontrarnos. A fin de cuentas, soy uno de los mejores amantes de su

música — en la última parte de mi vida me faltaría algo irremplazable si lo perdiera totalmente a usted y su arte. (Si no le gusta aquí, todos los sábados por la tarde tiene un barco listo para llevarlo a Ajaccio. Duerme toda la noche y por la mañana temprano está en el puerto de A<jaccio>.) De Génova a Niza hay exactamente 5 horas (salida a las 7 de la mañana, llegada a las 12). No es sólo curiosidad lo que me hace preguntarme qué efecto tendría sobre usted precisamente este clima; tampoco es sólo el deseo de un amigo. Se está aquí tan «fuera de Alemania» — no puedo expresarlo con la fuerza suficiente.

Guarde afecto a su amigo N.

Dirección: *Nice* (France), *poste restante*.

Respuesta a la carta de Köselitz del 8 de noviembre de 1885: III/4, 68. Köselitz responde el 1 de diciembre de 1885: III/4, 87.

649. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Comienzos de diciembre de 1885>
Nice, *rue* St. François de Paule 26 (*2me étage à gauche*)

Querido amigo:

Tu carta me dio una gran alegría: ya ves, «respondo» inmediatamente, aunque en realidad no se «pregunta» nada. Es una suerte que no haya nada que comunicar, lo nuevo tiene normalmente sus problemas. La salud está *mejor* que bajo el cielo alemán, la cabeza *más despejada*, el continuo malhumor que padecí en Naumburg y Leipzig (— me tomé mucho trabajo en ocultarlo —) aquí por lo menos no es «continuo». Un síntoma de ello es que estoy *experimentando* de nuevo con alojamientos, etc.; en la buena Pensión Suiza me quedé sólo 3 días, pero vuelvo con frecuencia a ella, — quizás después de que los citados experimentos me hayan llevado a la desesperación ya en 2 inviernos. Tiene que poder encontrarse finalmente algo independiente y que me sea adecuado: pero dudo cada vez más de que *yo* lo encuentre. Por eso necesito gente que se ocupe de mí. Lo poco práctico de mi naturaleza, la semiceguera y, por otra parte, el carácter temeroso, desamparado, desanimado que es consecuencia de mi salud, me suelen atar a situaciones que casi me matan. —

Casi siete años de soledad y, en su mayor parte una verdadera *vida de perro*, porque me ha faltado todo lo que me era necesario.

Agradezco al cielo que nadie lo haya presenciado realmente de cerca (exceptuando a Lanzky, que todavía está totalmente fuera de sí por esa causa). ¡Y a todo esto se le suma el exceso de días dolorosos, o por lo menos cubiertos, para no hablar del desesperado aburrimiento en el que cae todo aquel al que le desaparece la «distracción de los ojos»! Creo que se me hubiera tenido que disculpar un cierto grado de pesimismo y resignación, pero yo mismo no me lo he «disculpado», al contrario, me he *opuesto* a él con todas mis fuerzas. (Lo más fuerte que he realizado en ese sentido han sido las condiciones en que comencé y llevé a cabo mi Zaratustra: — no quiero volver a vivir por segunda vez ni *un* día de los últimos 3 años, ¡la tensión y los antagonismos han sido demasiado grandes!)

Esto, entre nosotros, ¡mi querido y viejo amigo! ¡Habría tanto que decir «entre nosotros»! Por carta no sé, se ha vuelto tan grande mi desconfianza respecto de las cartas. — Me viene a la memoria que le he expresado detalladamente mi opinión a Credner sobre tus escritos publicados por Schm<eitzner>; mi intención era que, en el caso de que la editorial de Schmeitzner fuera subastada, el muy apreciable Credner se hiciera también con tus obras. Desgraciadamente tengo que decir que no se pudo imponer la subasta; y tus obras, igual que las mías, están totalmente *enterradas* e *imposibles de desenterrar* en ese agujero de antisemitas. (Esta es *mi* visión de la cosa: el propio Schmeitzner no piensa de otro modo.) Mi «literatura» *ya no* existe — con este juicio me he despedido de Alemania, ¡y no ciertamente desesperado! — por el contrario, sentí cuanta amapola hay en este *oblivio*[153] y cuánto *valor tiene* poder perseguir mis pensamientos, muy abarcadores y no carentes de peligro, sin la curiosidad de un «público». Nadie sabe en Alemania (incluso allí donde se cree conocerme bien) *qué* quiero de mí, ni *que* quiero algo; ni que, en las circunstancias más difíciles, ya he *alcanzado* incluso una buena parte. — Con Credner ya había acordado una segunda edición de Hum., demasiado humano, para la cual ya había preparado todo (hasta la copia) — ¡hay puesto allí un verano entero de trabajo! Schmeitzner lo impidió al pedir por la destrucción de los ejemplares que quedaban de la primera edición la suma de 2.500 marcos. Con ello, tal como he comprendido, quedó archivada para siempre la posibilidad de una *segunda* edición. Para el propio Schm<eitzner> mis libros son ahora un peso (se los considera en todas partes entre la «literatura antisemita», tal como me lo han confirmado libreros de Leipzig —, y ahora el buen Widemann me hace la broma de alabarme junto con el horrible anarquista y lengua viperina de Eugen Dühring[154]. Del Zaratustra no se han vendido ni cien ejemplares (¡y casi todos a

wagnerianos y antisemitas!!). En resumen, hay razones para reír y dar la espalda. Lo mejor es que, por lo demás, todo vuelve a estar muy en orden, que Schm<eitzner> ha pagado (no tanto como te escribí, pero más de 5.000 marcos), que mis parientes me quieren más que nunca, que mi aspecto despierta satisfacción, que mi hermana está a partir de ahora completamente ocupada, en una dirección de la que no resultan *malheurs* para mí, que Niza y Sils-Maria están descubiertas, y que en este momento ha llegado una especie de estado alciónico que no será desfavorable para el surgimiento de una filosofía. Y tú, mi querido amigo, guarda cariño a tu

N.

Por favor, cuando el dinero pueda volar, mándalo, como siempre (si es posible en billetes franceses) simplemente *récommandé*. Tengo curiosidad por saber qué pasa con la pensión de Basilea. — El libro de Rée, de una claridad y transparencia excelente, no me da nada nuevo allí donde lo esperaba; — y para una argumentación histórica de lo antiguo le falta precisamente talento y amplitud de conocimientos. De la *Lucha por Dios*[155] aún no me habías escrito — exceptuando una alusión a la impresión que tenía tu querida esposa («le merece respeto»). Estoy muy bien informado de vuestras festividades universitarias, me abastecen con noticias de Basilea.

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 29 de noviembre de 1885: III/4, 83. Franz Overbeck responde el 26 de diciembre de 1885: III/4, 105.

650. *A Heinrich Köselitz en Viena*

Dirección: Nice, *rue* St. François de Paule 26, II
<6 de diciembre de 1885>

Querido amigo:

Su buena carta acaba de llegar a mis manos: no se me ocurre nada mejor que «responder» inmediatamente — tanta es mi alegría por su paciencia y perseverancia en Viena. Suponiendo que al final todo haya sido en vano, y que por el momento el norte no quiera saber ni oír nada de su «sur»: no sólo ha cumplido con una obligación — me parece que incluso así ha conseguido algo más. Por un buen tiempo tiene el derecho de sacarse de nuevo de la cabeza toda la cuestión de «oferta y demanda», y volver a sumergirse con buena conciencia en el

celestial abismo de la soledad del creador en el que ha vivido, — en el que tenemos que vivir, en el que, a fin de cuentas, sólo nosotros podemos vivir. Con mis dos meses en Alemania he llegado precisamente al punto que quisiera desearle a usted: se me volvió totalmente claro que actualmente no tengo nada que buscar allí, y que ése es el lugar para otras tareas, y para otros que las cumplan. Esta claridad no me *perturbó* — puede creerme —, al contrario, nunca he llegado a mi sur con una tal calma alciónica y una tal despreocupación, de manera que hasta la salud corporal parece haber mejorado, a pesar de la horrible fatiga a la que me he sometido desde Sils-Maria.

Schmeitzner ha pagado; había encontrado un excelente editor para una segunda edición de *Hum<ano>*, *demasiado hum<ano>*, que había preparado con mucha dedicación en este verano: — finalmente recibí una carta de Sch<meitzner> que me quitó de una vez por todas la esperanza de la «segunda edición» (pedía, como indemnización 2.500 marcos por el resto de la primera edición), haciendo al mismo tiempo unas propuestas tan indecentes sobre los medios para que se venda mi literatura y para hacer ruido en torno a mi persona, que desde entonces enmudecí y quiero seguir mudo. Desgraciadamente, respecto de los aludidos medios para hacer alboroto, me remitió al señor Widemann, quien me informaría más detalladamente: motivo suficiente para no ver al señor W<idemann> y considerar que no existe. Es una desgracia que esté tan próximo a ese Schm<eitzner>: ha aparecido varias veces de intermediario en el proceso de Sch<meitzner> (su padre era abogado de Sch<meitzner>). Por último, nadie me ha hecho aún una difamación como la que él ha realizado al poner juntos los nombres «Dühring» y «Zaratustra»: — con esa señal ya tengo suficiente. El antisemitismo aniquila todo buen gusto, incluso en lenguas que no estén sucias desde el comienzo. — Que esa segunda edición *no* sea posible, me favorece; ya he calculado que no es *necesaria*, — que, por el contrario, una de las condiciones para que aún pueda crecer algo en mí es un profundo silencio a mi alrededor, una especie de estar sepultado (mis escritos están literalmente sepultados e imposibles de exhumar en la editorial de Schm<eitzner>). — Acabo de mirar hacia mi izquierda: mar azul, encima una cadena de montañas y, en la cercanía, poderosos eucaliptos. El cielo brilla.

Examine con atención el bello concepto Niza (el nombre es griego y alude a una *victoria*) — si hay una en Europa, es «cosmópolis». Se está más cerca del *fino* espíritu francés (tengo a mi lado un nuevo tomo de la *psychologie contemporaine* de Paul Bourget[156]) y sin embargo no demasiado cerca: mi calle, con su gran teatro italiano, es una calle modelo de acuerdo con el esquema *italiano*, — y las personas que es-

tán en ella, auténticos riviereses. Cuando el cielo está muy claro, se ve Córcega, incluso desde mi ventana. La orquesta de Monte Carlo está ahora dirigida por un alemán. El 23 de enero la Lucca[157] cantará aquí Carmen. — También hay trattorías en las que puede comer tan bien (y con excelente vino del país) como en la Panada[158] (o quizás mejor y más barato). Si quiere dar un par de clases, no falta una selección de distinguidas rusas y polacas (*ese* tipo domina aquí).

Con cordial afecto y lleno de deseos y esperanzas

F.N.

— ¡Lo que daría por escuchar su septeto! ¡Cómo envidio a los vieneses! — Si resulta lo de Karlsruhe, iré. La señora Röder me escribe cosas muy buenas de allí. (¿Le escribo a Mottl[159]? —)

Respuesta a la carta de Köselitz del 1 de diciembre de 1885: III/4, 887. Köselitz responde el 9 de diciembre de 1885: III/4, 90.

651. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Nice (France)
rue St. François de Paule 26, II
<10 de diciembre de 1885>

Querido amigo:

A lo mejor, a pesar de todo, llega a sus manos una carta enviada a Viena (suponiendo que haya dejado o querido dejar allí, en el Correo Central, *poste restante*, su dirección de Annaberg). Al fin y al cabo me admira un oculto «paralelismo» de nuestras experiencias y *voyages en zigzag* de este año, hasta el punto que casi me alegro de ello: — pues al final me invadió un gran sentimiento de serenidad y de suave indiferencia, que deseo que pueda ser también su premio. No hay ahora nadie en Alemania que sepa lo que quiero, o que quiero algo, o menos aún que ya he alcanzado una parte suficiente de ello, — nadie a quien verdaderamente, de corazón, mis «cosas» le den placer o preocupación e inquietud, o algo —. Ahora bien, saber eso es quizás un conocimiento inapreciable, con él uno ha llegado muy cerca del jardín de Epicuro, pero sobre todo de sí mismo — después de ese conocimiento uno salta con un travieso salto de vuelta a sí mismo. Continuemos haciendo aquello que *nos* hace bien, con lo que llegamos a una *buena conciencia* con nosotros mismos: el resto es silencio, o *gloria*, «como Dios quiera». —

Hay que imaginar e inventar algo para tener seguridad por una serie de años y no estar expuesto a contingencias peligrosas. Hablo ahora de usted, querido amigo. Está muy bien que lo intente ahora con Karlsruhe. Tanto si resulta como si no, inmediatamente después tiene que buscarse de nuevo una ermita. Siento con comprensión pero con dolor que el desánimo por un nuevo fracaso podría llevarlo a volver a Venecia, en la medida en que es el único sitio que para usted se ha acreditado. Si en mis últimas cartas me permití recomendarle Niza, sé sin embargo dónde podría residir para usted el principal obstáculo, y por qué tendrá el temor de no ser aquí *suficientemente* ermitaño. No obstante: tenga en cuenta que los 4 meses que pasaré probablemente aquí cada año constituyen sólo la tercera parte del año; segundo, que son precisamente para mí los 4 meses de trabajo en los que esquivo a «la gente», quizás incluso a los amigos; tenga en cuenta sobre todo que es un amigo con el que se puede hacer una acuerdo estricto, y que tiene por sus *condiciones* de trabajo y de vida casi un interés personal. Por otra parte, hay muchas cosas que aconsejan Niza: es un sitio para vivir todo el año —, encontrará el verano mucho más agradable de lo que puede darle Venecia, gracias a los vientos del mar y el fresco de las noches. Además, Niza es, considerada estéticamente, el tipo opuesto de sur del que era Venecia; me parecería que merece la pena el intento de ver qué tienen que contarle las musas o el mistral o el cielo resplandeciente. Tercero, vive aquí más barato que en cualquier otro lugar de la *riviera*: N<iza> es un sitio grande y franco que sabe contentar más o menos a todos. Los precios son, como es de esperar, más altos durante la temporada de invierno, me dicen que en verano caen a la mitad. A pesar de ello, tendría también para el invierno trattorías respetables para recomendarle, donde comerá como está acostumbrado en Venecia, más bien más barato, más bien mejor. Es una circunstancia celestial que usted no tenga los opulentos apetitos de la mayoría de los artistas, y que su vida tan digna incluya también las virtudes de la sencillez y el ahorro.— Más adelante llegará a ser con seguridad alguna vez un hombre rico: pero *hoy* lo importante es que no tenga que preocuparse por ese «más adelante». *Su arte quiere que viva sin preocupaciones*, ¿no es así, mi querido amigo?

Su N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 4 de diciembre de 1885: III/4, 89. Esta carta se cruza con la de Köselitz del 9 de diciembre de 1885: III/4, 90. Köselitz responde el 5 de enero de 1886: III/4, 113.

652. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Dirección, *a partir de ahora*,
Nice (France), *rue* St. François de Paule 26 II
<10 de diciembre de 1885>

Mi querida madre:

Además de darte las gracias por tu afectuosa carta, hoy quisiera hacerte una pregunta a propósito de la navidad: si sabes de algo que le pueda causar alegría a nuestra Lisbeth y su marido en estas últimas navidades alemanas. Por favor, consíguelo, de mi parte y a mi nombre: y por lo que se refiere al dinero, ve a ver al señor Kürbitz, que te lo dará (le escribiré una pequeña carta, también respecto de la lápida[160], cuyo coste pienso asumir totalmente, teniendo en cuenta, primero, que tengo la prerrogativa para ello en cuanto hijo de mi padre y de mi madre, y, segundo, porque no es precisamente el momento para que gastes dinero en cosas extraordinarias. Si te complace, puedes interpretar mi intención en relación con la próxima fiesta y ver en ella un pequeño regalo amistoso de mi parte).

Por favor, dile también a nuestra Lisbeth que me gusta mucho su idea respecto del tío Bernhard y las pequeñas cucharitas y que haga lo que sea necesario para ello.

El libro verde[161] lo está leyendo ahora la viuda del pastor Hamann; está llena de alabanzas por la gran veracidad de la exposición y comprende la situación y la tarea desde una cantidad de experiencias similares que ha hecho en América a lo largo de 50 años. Confieso que me ha puesto en la cabeza grandes escrúpulos (opina que las dificultades serán difícilmente superables para una mujer, incluso con la mayor energía y la salud más persistente: según ella, los hombres no pueden darse cuenta con claridad de las privaciones que tiene que sobrellevar una mujer en esos casos. Considera además que todo trabajo carece de perspectivas mientras no haya una mejor situación *comercial*, mejores caminos y mejores funcionarios gubernamentales; habría que ver que por lo menos la primera generación será sacrificada. Suficiente, toma un interés por la cosa de la que no resulta nada edificante: por eso quisiera pedirte mantener totalmente en silencio sus opiniones. Es también el deseo de la vieja señora, que ve que es demasiado tarde y que advertencias tardías sólo causan pesares.)

Yo me he establecido y comprometido contractualmente por 4 meses. La habitación es la primera, *desde que estoy en vida*, en la que vivo sin resistencia y disgusto — se adapta a las exigencias principales de mi salud y mi gusto. Tiene 20 pies de largo, 14 de ancho y 14 de

altura; la ventana, 8 pies de alto y 3 de ancho; empapelada de amarillo oscuro, alfombra de cama oscura, la cama tres veces más grande que la mía de Naumburg. Nada de lo que hay recuerda a elegancia, *bric-à-brac* de lujo y demás accesorios femeninos; todas cosas necesarias, entre ellas una gran mesa de trabajo y un «*Voltaire*» (un cómodo sillón de estudioso que aún no he encontrado en Alemania). La vista se extiende a magníficos árboles (eucaliptos de la especie más grande), el mar azul y la montaña, pero sobre todo al cielo *resplandeciente*. El sol da por las tardes, único momento en que puede hacerlo teniendo en cuenta mis ojos. —

Estoy afligido por mi excelente *maestro* Köselitz. También le ha ido mal en Viena; ahora piensa ir vía Dresde y Annaberg a Karlsruhe, para intentar colocar allí su ópera. Me agradaría mucho que lo invitaras a que en su viaje pasara por Naumburg y, si fuera posible, le rindieras honores. Es el *primer* músico viviente, — pero el mundo necesita tiempo para entusiasmarse por algo nuevo, si es al mismo tiempo algo bueno y fino. Dirígete simplemente a: señor Heinrich Köselitz, Annaberg (Sajonia). Quiero que venga a Niza. —

Te saluda con cariño
Tu hijo

Exprésale a la Lama mi mejor agradecimiento por su carta.

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster del 22 y 26 de noviembre de 1885: III/4, 77 y 80. Esta carta se cruza con la de Elisabeth Förster del 11 de diciembre de 1885: III/4, 92. Franziska Nietzsche responde el 12 y el 19, y Elisabeth Förster el 11 de diciembre de 1885: III/4, 93, 97 y 98.

653. *A Elisabeth Förster en Naumburg*

Nice (France), *rue* St. François
de Paule 26 II. 20 de dic. de 1885

Mi querida Lama:

Espero que no se haya perdido ninguna carta; ya no lo puedo controlar. Últimamente es probable que me haya quedado retrasado, porque la salud no ha ido bien: no quiero hablar mucho *de ello*, — para eso es preferible dejar por completo la correspondencia. Han pasado ya siete años de soledad, en el fondo no estoy hecho de ningún modo para la soledad, y ahora, cuando no veo ya cómo liberarme de ella, casi todas las semanas me asalta un hastío vital tan súbito que

caigo enfermo. Mi dieta me parece muy razonable, al mediodía bebo leche para acompañar algo de pan de Graham, por la tarde estoy a las 6 en la *Pension de Genève*, donde se cocina de modo que satisface a mi estómago. No necesito ya tomar nada para dormir; por lo menos la jarra de Kindl-Bräu muniquesa que tomo con frecuencia me parece más bien un digestivo, no me *da sueño*. Ahora siento rechazo por el grog. Desgraciadamente, en mi habitación paso *demasiado* frío, ahora que también aquí bajamos (ocasionalmente —) hasta los 4 grados bajo cero; hay también detestables molestias musicales, a la derecha por parte de un niño que chapucea escalas, detrás por un violín y un virtuoso de la trompeta. Por lo que también en esto anhelo una mejora, pero no en este invierno, en el que quiero *aguantar*. Lo peor es que me faltan recursos humanos de cualquier tipo mejor, más aún, que no conozco casi personas que desearía que vivieran aquí. Quisiera tener aquí a Köselitz, porque es ahora el único músico cuyo gusto me «gusta» — y porque sabe vivir de un modo ermitaño y sin pretensiones. Pero necesito algo más que de vez en cuando música. —

Entretanto ha llegado también la queridísima maquinita; todavía no la he usado, ¿qué opinas, qué tipo de *cazo* le es más adecuado? Me causará mucho placer y hará que siempre tenga buenos recuerdos de ti. ¡Qué tontería no tener ya nadie para reír! Si tuviera una salud mejor y fuera lo suficientemente rico, sólo para tener aún alegría, emigraría a *Japón* (para mi gran sorpresa descubrí que Seydlitz también ha hecho interiormente esa transformación, artísticamente es el primer japonés alemán — lee la noticia de periódico adjunta). Me gusta estar en Venecia porque sería fácil que las cosas sucedieran allí a la japonesa —, existen un par de condiciones para ello. El resto de Europa es triste y pesimista, la horrorosa corrupción de la música por parte de Wagner es sólo un caso individual de la corrupción y la miseria general. —

Ahora me doy cuenta de que aún no he contado nada de las Krug[162]. Fracasó: la postal que me enviaron a la pension de Genève me llegó cuando estaban a punto de partir. Corrí inmediatamente al ferrocarril para alcanzarlas. ¡En vano! El tren ya había partido. —

Agradécele mucho a nuestra madre por el estuche para las gafas. Me era realmente muy necesario — hacía ya demasiado que arrastraba las viejas ruinas. — Es de nuevo navidad y es lamentable que esté condenado (como hace ya siete años) a vivir como un paria o como un cínico que desprecia a los seres humanos. Ya nadie se ocupa de mejorar mi existencia, la Lama tiene «cosas mejores que hacer», y en cualquier caso suficiente que *hacer*. Todos los antiguos conocidos han envejecido y endurecido, — cuando pienso que siempre me he *contentado*, me espanto ante el futuro, quiero decir ante la probabi-

lidad de con *qué* tipo de personas tendré aún que contentarme, por esa necesidad que hace que que buenas sean las tortas. — ¡He aquí una bonita y alegre carta de navidad! ¡Viva la Lama! F.

¿Por qué no vais vosotros a Japón? ¡Es la vida más barata, y tan divertida! —

Dale muchas gracias a nuestra querida madre por su carta, también el saludo de la viuda del Pastor Hamann.

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster del 12 y 13 de diciembre de 1885: III/4, 93 y 97. Esta carta se cruza con la de Franziska Nietzsche del 19 de diciembre de 1885: III/4, 98. Elisabeth Förster responde el 26 de diciembre de 1885: III/4, 101.

654. *A Bernhard y Elisabeth Förster en Naumburg*

<Niza, hacia finales de diciembre de 1885>

Mis queridos:

Hace un tiempo magnífico, y también vuestro animal tiene que volver a poner una cara alegre, aunque ha tenido días y noches auténticamente melancólicas. Pero la navidad se convirtió en un día de fiesta. Al mediodía llegó a mis manos vuestro cariñoso envío, y rápidamente me colgué del cuello la cadena y el gracioso pequeño calendario se deslizó en el bolsillo del chaleco. En eso desapareció, sin embargo, el «dinero», si es que había dinero en la carta (nuestra madre habla de ello). Perdonad a vuestro animal ciego que abriera sus trastos en la calle: allí puede ser que algo se hubiera caído, pues buscaba impaciente la carta. Ojalá que estuviera cerca una pobre viejecita y haya encontrado de ese modo su regalo de navidad. Después fui hacia mi península St. Jean, caminé un buen trecho por toda la costa y finalmente me senté entre unos jóvenes soldados que jugaban a la petanca. En los setos, rosas y geranios, y todo verde y cálido: ¡nada nórdico! Entonces vuestro animal bebió *tres* vasos muy grandes de un dulce vino del país y estaba casi un poquitín borracho; al menos, después, cuando las olas se acercaban jadeando con demasiada energía, les decía, como se les dice a las gallinas: «¡Butsch, Butsch, Butsch!». Luego volví a Niza y cené en mi pensión, como un príncipe; allí estaba encendido un gran árbol de navidad. Imaginaos que he encontrado un *boulanger de luxe* que sabe qué es la «tarta de requesón»: contó que el rey de Würtemberg encargó una para su cumpleaños. Me acuerdo de esto a propósito de la palabra «príncipe». —

Un par de días enfermo. Con lo que la carta quedó inacabada. Mientras tanto me escribió Overbeck que a Rhode le han ofrecido la cátedra en Leipzig[163]. ¿La aceptará? Es extraño, me mueve a pensar que ahora confluye en Leipzig o su cercanía todo lo que me da la sensación de no ser totalmente apátrida. En el fondo, este otoño en Leipzig fue de nuevo bonito; un poco melancólico, pero precisamente como la gente como nosotros encuentra condimentados todos los gozos de la vida, con el antiguo y suave aroma de rosas de lo *irrecuperable*.

Mis ojos, a la corta o a la larga, sólo aguantarán en los bosques; pero cerca de esos «bosques» tienen que habitar *viejos amigos*. ¿No se llama, después de todo, *Rosenthal*[164]? — Y por último, una resolución del ayuntamiento de Leipzig le ha declarado la guerra al *ajo* (la única forma de antisemitismo que le gusta oler a vuestro rinoceronte cosmopolita) — ¡Perdón!

Con antiguo cariño, vuestro F.

¡Cielos! Olvidaba desearos para el nuevo año *mucha felicidad sin límites*, y salud, y valentía y buenas ideas y gente fiel — —

NB He vuelto a aprender a dormir (sin somníferos)

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster del 19 y 26 de diciembre de 1885: III/4, 98 y 101. Elisabeth Förster responde el 31 de diciembre de 1885, Franziska Nietzsche el 1 de enero de 1886: III/4, 109 y 111.

655. *A Bernhard Daechsel en Sangerhausen* (Borrador)

<Niza, poco antes del 2 de enero de 1886>

Mi hermana me acaba de expresar su recelo de que unas palabras de agradecimiento que te había enviado quizás no te hayan llegado: entonces caí en la cuenta de que yo también, cuando recibí tu última y cariñosa carta, tuve la misma impresión y la misma oscura sospecha — y entonces he increpado a la negligente y desordenada italiana que hace mis recados en la ciudad cuando no los hago yo mismo. Dice, por supuesto, que echa correctamente todas las cartas en el buzón — pero — — —

Es extraño, es la tercera vez en este invierno que me surge la idea de que habría cartas mías que no han sido enviadas. ¿Pero por qué? ¿Quizás a causa de los sellos? — Pero suponiendo que mi sospecha fuera fundada, no quedaría más remedio que repetir lo que he dicho en aquella ca<rta> — y lo hago con mucho placer. Mi querido t<ío>, me has prestado un gran servicio, porque no me cabe duda de que

sin tu exhortación a llevar a cabo esa acción enérgica en el momento adecuado, habría perdido todos los bien ganados honorariamente por mis escritos publicados hasta el momento: — una situación que me hubiera afectado no sólo por la pérdida de dinero sino, peor aún, por sus consecuencias morales.

Experiencias así «arruinan el carácter», como suelo decir: y quien nos *ahorra* tales experiencias es pues también nuestro benefactor moral. Y especialmente nosotros, los filósofos, que estamos siempre demasiado inclinados a generalizar nuestras malas experiencias y cargarlas a cuenta de la vida en su conjunto, tenemos que estar *muy* agradecidos cuando se nos cambia una mala exp<eriencia> por una buena: — bien, quizás generalizamos también esta experiencia sin mucha reflexión, pero es menos peligroso — —

Respuesta a la carta de Bernhard Daechsel del 31 de diciembre de 1885: III/4,108.

656. *A Bernhard y Elisabeth Förster en Naumburg*

<Niza, 2 de enero de 1886>
Sábado noche

Mis queridos:

Entretanto me habéis colmado y abrumado tanto con todo tipo de cosas buenas y proyectos, escritos, correas de reloj, estufitas del futuro, oyentes del futuro, griegos desenterrados y alemanes elevados[165], que perdí un poco el entendimiento. Ahora ha vuelto y me exige inmediatamente que os escriba una carta de agradecimiento. Además, nuestro invierno es magnífico y tenemos aquí una buena razón para estar agradecidos; porque apenas se echa una mirada a los periódicos se lee «tormenta de nieve en Viena», etc. Por cierto, nosotros también llegamos a tener nieve; tenía un aspecto tan cómico que creía que era obra de un pastelero y *boulanger de luxe* y que probablemente tenía sabor dulce. En la *Gaceta Ilustrada* de Leipzig había una insidiosa *mentira* sobre nuestro clima, textualmente: «En la Riviera, que en esta época suele abastecernos normalmente de flores, está todo helado». Recomiendo «elevar» cuidadosamente al redactor, de los pelos por supuesto. —

Me siento como si estuviera por primera vez en Niza; por lo menos ahora sé mejor regalarme con lo bello que aquí armoniza conmigo e ignorar simplemente el resto. El aire tenue, los colores suaves de todo tipo, la indescriptible luz solar — tienen algo que entusiasma, por lo menos

a mí. Mi cabeza vale aquí diez veces más que en Zúrich o Leipzig, aquí donde el clima le es «congenial», para expresarme de manera sumamente culta. No cabe duda de que cada año (¡cada *invierno*!, ¡pero no el resto del tiempo!) doy un paso más hacia la salud; concretamente hacia la salud de mi *cabeza*, no de mis ojos (sea dicho entre nosotros —). El proyecto de las lecciones[166] es muy seductor; a pesar de ello, no puedo considerarlo más de cerca por diferentes razones. Conviene en esto tener aún algo de paciencia; mientras tanto, mis queridos, deberíais dejar vagar vuestras miradas más bien hacia algo más «actual». Por ejemplo hacia lo que se llama una compañera. Las señas son: alegre, bonita, muy joven aún, y por lo demás un carnero pequeño y valiente *à la* Irene Seydlitz (con la que casi me tuteo) — Al tío Bernhard por supuesto que le he escrito, pero de su carta de felicitación de Año Nuevo me surgió la misma sospecha que habías tenido tú, querida Lama: que la carta no ha llegado. Es la tercera vez en este invierno que tengo la impresión de que una carta mía ha sido interceptada o algo así. Ya le he enviado al tío un par de líneas sobre esto.

Mis queridos, no me parece posible meter en la maleta como una estufita el cielo de aquí con sus 220 días sin nubes y trasladarme a Zúrich. ¡Una pena!

También aquí conferencias sobre Sudamérica, incluido Paraguay. El viajero, en conjunto muy encantado (después de un viaje de 3 años y medio) afirma finalmente que no ha encontrado nada más bonito que Niza.

Por parte suiza[167] me llega la idea de que los fracasos múltiples, casi regulares, de las colonias alemanas o suizas en los estados del Plata tendrían su razón en la mezcla de nacionalidades, es decir, en la convivencia de elementos alemanes y románicos entreverados. De acuerdo con ello, si se tiene en cercanía inmediata la suciedad italiana, etc., no surgirá un sentimiento de patria, de estar en casa. La cuestión principal sería entonces *excluir* por principio a los latinos y propagar igualmente por principio la *limpieza* en las casas y la vida; las dos cosas no serían, sin embargo, fáciles, la primera porque entra en contradicción con la práctica de los gobiernos de esos países, la segunda porque entra en contradicción con el clima. Bien, quizás se pueda «elevar» a ello a los alemanes.

Con el saludo y el agradecimiento más cordial.

Vuestro Fritz

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 31 de diciembre de 1885: III/4, 109. Elisabeth Förster responde el 7 de enero de 1886: III/4, 116.

657. *A Reinhart e Irene von Seydlitz en Múnich*

Dir.: Nice (France)
rue St. François de Paule 26 II
2 de enero de 1886

Mis muy queridos amigos:

Hoy, además de por dos cartas tan buenas, tengo que estar sumamente agradecido al agradable pícaro del azar por haberme puesto ante mis amigos, sin merecimiento alguno, en «olor de amistad», o en olor de flores[168]. Ojalá tuviera la posibilidad de enviaros por correo algo de nuestro imperturbable tiempo soleado (un día después del otro), de preferencia un buen trozo de cielo azul, del que aquí tenemos en abundancia — Niza cuenta en el año 220 días absolutamente sin nubes y con ello no tiene rival en Europa, ni siquiera en esta costa. Es el clima más *vivificante* que se pueda imaginar, el «paraíso de los enfermos y los ancianos» (por consiguiente de los filósofos de hoy, que, en algún sentido, suelen tener algo de los dos).

Mis queridos amigos, en realidad se reúnen aquí todas las condiciones para vivir muy sano, con muy buena luz, muy cosmopolita, e incluso muy barato (lo último como consecuencia de la rápida caída de los precios de las viviendas y de la calamidad general de los hoteles, que no tiene perspectivas de desaparecer pronto.) Gracias a las grandes liquidaciones se pueden conseguir aquí muy bonitos muebles. Por último, el mundo forastero que vive aquí me parece quizás más preparado que la sociedad de cualquier gran ciudad europea para un artista y empresario *in Japonicis*. Predomina el elemento eslavo (polacas, rusas).

— Lo que todo esto quiere expresar es que siento un sincero anhelo de teneros *aquí*.

Acoged a vuestro amigo, si puedo pedirlo, en vuestros planes, sueños, castillos de futuro —, yo, como acabo de mostrarlo, hago lo mismo. ¡Quién sabe qué cosa buena puede resultar un día! Hay que rezarle buenamente al Dios azar: mientras tanto, envía flores. —

Pero el estómago es también para mí el padre de la aflicción. Ahora quiere que viva de leche, huevos, higos y pan de Graham — creo que Epicuro, que también sufría del estómago, vivió así. La felicidad, tal como la entendía ese sabio, es la felicidad de un dispéptico --- Y tened en vuestro cariño a vuestro amigo

Nietzsche

Respuesta a las cartas de Irene y Reinhart von Seydlitz del 26 de noviembre y el 27 de diciembre de 1885: III/4, 82 y 107.

658. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Postal)

<Niza, 5 de enero de 1886>

Muy apreciado amigo: nuestras cartas se han cruzado, y, por lo que deduzco de su última comunicación, la penúltima mía, enviada a Viena, ha llegado a sus manos aún a tiempo. Entretanto tengo muchos deseos de tener noticias sobre todo lo que ha ocurrido en *Dresde*; y ha crecido en mí la agradable duda de si aún es necesario que dirija sus miradas hacia Carlsruhe: — quizás en Dr<esde> sólo se necesitaba su llegada para que la cosa se moviera — y el *León* comenzara a rugir. Así por lo menos trata de persuadirme diariamente la esperanza... Se sobrentiende que estoy dispuesto en cualquier momento a escribirle a M<ottl> en C<arlsruhe>: señáleme simplemente la fecha en la que la llegada de la carta le parece más útil. El profesor de música *ginebrino* que se encuentra en Leipzig en el invierno para ejecutar sus cosas se llama *Ruthardt*[169]: desea mucho conocerlo. Riedel[170] le dirá dónde vive. (¿Es de suponer que irá a Lepizig?)

Fielmente
N.

Esta carta se cruza con la de Köselitz del 5 de enero de 1886: III/4, 113. Köselitz responde el 27 de enero de 1886: III/4, 120.

659. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza, 5 de enero de 1886>

Mi querida madre: todo perfectamente en orden y, nuevamente, muchas gracias. — ¿«El señor Z<iller>[171], según me escribes, quisiera comprar la partitura para piano de la Marcha del Emperador[172] por menos de 22 marcos»? Pero si *nueva* no cuesta 22 groschen: aquí hay algún malentendido. Por otra parte, quisiera conservarla, es música que sigo queriendo mucho. — *La partitura* de la Marcha del Emperador que yo poseo ¡no está en venta! es 1) un regalo que me hizo W<agner>, 2) W<agner> dirigió con ese ejemplar de la partitura la primera ejecución de la obra (en Leipzig); 3) hay cambios manuscritos en la partitura, por los cuales ese ejemplar tiene un valor único. — La buena Lama también me ha escrito, una conmovedora carta de fin de año. Ahora todos tendremos que ver cómo atravesa-

mos los próximos meses. ¿Crees que los Heinze[173] vendrán a Niza? ¿Y cuándo? Yo me quedaré hasta el 13 de abril (ésta es la fecha límite, a causa de la luz y mis ojos.) El tiempo, semana tras semana increíblemente hermoso, claro de la mañana a la noche. Fielmente, tu F.

La cuestión de la garantía con Schmeitzner está solucionada. — ¿Has hablado con Kürbitz? Yo le he escrito. —

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 1 de enero de 1886: III/4, 111.

660. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Niza, comienzos de enero de 1886>

1) Me he enterado del nombramiento de R<hode> con el mayor interés: ¿pero por qué él no me escribe? Me queda poca paciencia para con un antiguo amigo, y verdaderamente no por parte de alguien que sea por naturaleza impaciente e intolerante.

2) Pero en todos estos 10 años he vivido (si exceptúo de una vez por todas a mi amigo O<verbeck>) demasiada estupidez, superficialidad y arrogancia por parte de aquellos que creía mis amigos. Agradezco al cielo que aún tengo el amor de mis familiares, después de que éste también estuviera en peligro, por las consecuencias de todo tipo de «servicios amistosos»[174].

3) Por lo que respecta a toda mi situación, no reconozco ya como amigo mío a nadie que no comprenda la enorme miseria de esta situación: que una persona que ha nacido para la actividad más rica y más abarcadora tenga que pasar de esta manera sus mejores años en estériles páramos: que un pensador como yo, que nunca podrá depositar lo mejor que tiene en libros, sino sólo en almas elegidas, esté obligado, con sus ojos dolientes y casi ciegos, a «hacer literatura» — ¡es todo tan loco! ¡tan duro!

661. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice, *rue* St. François de Paule 26 II.
<9 de enero de 1886>

Querido amigo:

Habría mucho que contar, si estuviera con «mejores ojos». — Te agradezco mucho por tus buenos deseos de amigo para el nuevo año;

también fueron muy bienvenidos los billetes de quinientos (— me ahorran la «ida al banquero», a la que odio y que siempre me enferma). Hay mucho que superar en este año, en primer lugar los próximos meses, que no serán para mis familiares menos duros que para mí. Mi madre está casi desesperada. — Ayer me comunicó la resolución definitiva de la cuestión de Rohde: ella abriga esperanzas a este respecto; de hecho, Leipzig, que es casi mi tierra natal, se ha vuelto para mí doblemente valiosa desde que se ha convertido en lugar de encuentro de todos mis buenos amigos y camaradas de antaño. Había recibido la noticia de los Heinze, que este otoño se han comportado conmigo de manera extremadamente cordial: también quieren visitarme aquí en Niza en las vacaciones de pascua. Lo mismo ha prometido el señor Lansky en Vallombrosa (tengo todas las razones para estar agradecido de haber encontrado una persona como L<ansky>, un carácter, aunque desgraciadamente no un «espíritu», *singularmente* noble y fino: a la larga se convertirá probablemente en algo así como mi «razón práctica», como ecónomo, consejero de salud y similares). De la carta de Köselitz adjunta, que te la comunico porque él plantea de modo muy claro su situación, podrás ver que existe también la perspectiva de otras visitas en Niza. El señor Widemann le ha expresado a mi madre el deseo de poder vivir un par de años cerca de mí; confieso que tenía mis reservas — Pero de la carta de K<öselitz> podrás ver que probablemente hay razones para tener esperanzas al respecto. Es mi deseo que K<öselitz> acometa *aquí* su *ópera corsa*[175] (para la que yo le envié el proyecto el último verano — estaba encantado con él); secretamente hago algunas cosas para hacerlo posible. Por último, mantengo la esperanza de que también vengan mis tres damas, *mesdames* Fynn *et* Manshouroff, que me tienen un afecto conmovedor. Uno no tiene la elección de abandonarse una vez que se ha encontrado: se hallan con demasiado poca frecuencias estas almas tiernas y distinguidas con las que se puede tratar sin hacerse violencia, como de costumbre. Ahora están en Inglaterra. — Te escribí acerca de mi «experimentar»[176]: pues bien, agradezco al cielo que me haya atrevido y que no me haya sometido de nuevo al martirio del último invierno, por cuyas consecuencias estuve casi enfermo el medio año siguiente. Todos los de Basilea que están aquí vienen en mi ayuda, tan afectuosos como llenos de respeto, como corresponde al modo basiliense. El tiempo está de una belleza indescriptible, semana tras semana; el cielo, puro y resplandeciente de la mañana a la noche.

Cuéntale a tu querida mujer que he escuchado una obra juvenil de Bizet, la suite orquestal *Roma* (¡el pobre B<izet> no llegó a escucharla!). Atrayente—ingenua y refinada al mismo tiempo, como

todo lo de este último maestro de la música francesa. — De corazón, tu amigo

N.

El primer uso que he hecho del dinero de Schmeitzner ha sido cubrir la tumba de mi padre con una gran lápida de mármol. (De acuerdo con el deseo de mi madre, será también un día su tumba.)

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 26 de diciembre de 1885: III/4, 105.

662. *A Felix Mottl en Karlsruhe* (Borrador)

<Niza, alrededor del 10 de enero de 1886>

Espero que mi nombre no le sea totalmente desconocido.

Me han dado la agradable noticia de que el señor P<eter> G<ast> ha confiado a sus manos y a su gusto el destino de s<u> L<eón> d<e> V<enencia>: puedo confesar que no tengo menos interés en su decisión que el propio compositor de esa ópera. Amo la obra extraordinariamente: discúlpele a este amor que haga el intento de convencerlo también a usted, muy estimado señor, de que favorezca especialmente esta ópera.

El texto, preferido y querido en el siglo pasado por la buena sociedad, varias veces compuesto, alabado expresamente aún por Stendhal, exige un juego fino: los «buenos viejos tiempos» *anteriores* a la *Rev. Franc*., el tiempo de las mejores y muy viriles maneras, de los polvos y los vestidos de brocato, puede incluso representarse deliberadamente con algo de ironía, acentuándolo de cierto modo: — no es pequeño, precisamente hoy, el atractivo de esas costumbres. La ópera puede presentarse como ópera rococó (he notado <que> precisamente hoy reina entre los artistas una predilección por el rococó).

Una ópera rococó: también por parte de la decoración tiene que hacerse todo para expresar la Venecia de 1770, la ciudad más alegre, más enamorada y más amada del siglo pasado.

Se puede contar para ello con el encanto aún hoy activo de Venecia, la única ciudad «con la que se puede soñar sin haberla visto». La música de Peter Gast tiene esa *morbidezza* y esa ternura, ese algo feliz, ocioso, medio oriental y todo lo que nos sigue atrayendo a nosotros, h<ombres> nórdicos, hacia esa ciudad misteriosa, alegre y tierna. Este auténtico encanto de Venecia no ha tenido hasta ahora su expresión en la música. Cuando *El león de V<enecia>* haya «rugido»

en todos los escenarios de Eur<opa> (pues profetizo que esta ópera tendrá un éxito como el que ha tenido Carmen), se sentirá que esta música sólo ha podido surgir allí — y cómo el *alma* de V<enecia> está en ella llevada a sonidos.

Conservo del invierno pasado el recuerdo de la gratitud que sentí hacia usted al leer en periódicos franc<eses> los comentarios sobre su ejecución de la ópera póstuma de Bizet[177]: lo que ha dispensado a un muerto que reverencio concédaselo ahora a un vivo, a alguien con mucha vida — porque este P<eter> G<ast> — — —

663. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Niza, mediados de enero de 1886>

Muy estimado señor:

No me ha sido posible ponerme de acuerdo con mi anterior editor, el señor Schmeitzner de Chemnitz, respecto de una segunda edición de H<umano> D<emasiado humano>. En realidad, ahora creo que no quiere desprenderse de mis escritos; sabe aproximadamente lo que tiene en ellos, entre sus conocidos más próximos están algunos de los más fervientes y entregados de mis seguidores. (¿Quizás haya visto, por ejemplo, las páginas finales de *Conocer y ser* de Widemann, Reuther, 1885[178]?) En base al conocimiento de la situación comercial de Schmeitzner que me proporcionó el proceso, me resulta totalmente evidente que hasta ahora no ha perdido sino *ganado* con mis obras, aunque no en la medida y con la rapidez que quizás esperaba. Mis libros tienen ahora un círculo de lectores extraordinariamente extendido, firme y muy entregado, círculo que todavía no es grande pero que crece continuamente, — de eso no cabe ninguna duda. —

Pero si no es posible, muy estimado señor, acordar entre nosotros una segunda edición de *H<umano> D<emasiado humano>*: considere por favor si está dispuesto a editar algo nuevo, que está listo hasta en su título. Es el segundo tomo de

Aurora
Pensamientos sobre los prejuicios morales[179].

Si le está permitido a un autor decir algo sobre su libro, diría que es un libro para temerarios y buenos catadores espirituales; se encuentra allí algo de lo más fino y más osado. A pesar de ello, no

tiene nada que aparezca como un ataque directo; no formo parte de las personas de partido de cualquier tipo que quieren absolutamente «convertir» o «derribar».

Hermann Credner responde el 26 de enero de 1886: III/4, 119.

664. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Nice (France) 24 de enero de 1886
rue St. François de Paule 26 II

Querido amigo:

Inmediatamente después de la llegada de su bienvenida carta (que, a pesar de su buena cara y su paciente jovialidad, me puso melancólico) envié unas líneas al señor M<ottl>: supongamos, con algo de optimismo, que por lo menos «no han causado ningún perjuicio». Le adjunté como impreso un programa (*raisonné*), el del último *concierto clásico* en Monte-Carlo, en el que se ejecutó la suite para orquesta *Roma* de Bizet (una cosa fina y refinada de su juventud, que no «escuchó» en su vida —); lo hice en relación con una palabra de agradecimiento que había testimoniado en la carta a su preocupación por Bizet. Por lo demás, también he buscado *prevenir* en la medida de lo posible un prejuicio en contra de su *libretto*. El mismo día le escribí a la excelente señora Röder en Carlsruhe. Confieso que en este momento hay para mí pocas cosas tan deseadas como la ejecución de su ópera: — haría de todo para estar presente. Uno tiene «su gusto» y por consiguiente también su «hambre», y en ocasiones su hambruna.

Sus ilustradoras palabras sobre el señor Widemann me han reconfortado. A pesar de ello, creo que fue un instinto correcto (en parte una casualidad extrañamente múltiple) lo que hizo fracasar nuestro encuentro el último otoño. Dicho entre nosotros, por consideración a Widemann (en el caso de un encuentro personal con él) le hubiera hecho todas las concesiones posibles a Schmeitzner y aún hoy no habría terminado con él[180]. —

¿Y he terminado? — Sobre la base de sus conversaciones con Widemann, ¿qué cree usted acerca de la proyectada segunda edición de *Humano, demasiado humano*? Mientras el libro esté en la cueva antisemita, no se venderá ningún ejemplar más: eso lo sabe el propio Schm<eitzner>. Ahora bien, yo quisiera comprarle los ejemplares que aún restan, para destruirlos: pide de manera desvergonzada 2.500 marcos, yo quiero ofrecer 500 (lo que para Schm<eitzner> es en todo

caso mejor que *nada* — y para mí ya absurdamente *mucho*). — Tenga la bondad, querido amigo, de plantearle en alguna ocasión este caso y esta pregunta al señor Widemann. —

Sería para mí muy importante hacer la nueva edición ahora: entre nosotros, creo que más tarde no *podría* volver de nuevo a ello. Pero ahora ya he derrochado el último verano y desgraciadamente también este invierno en la reelaboración de este libro *introductorio*: Ahora quiero sacarlo de mi alma. ¡Una pesadilla! —

Piense que esta vez Niza me ha fascinado como si la viera por primera vez. El invierno es extraordinariamente claro, brillante y parejo. — En primavera iré a Venecia, si no hay leones rugientes que me atraigan hacia Alemania.

¿Bassano? ¿Conegliano[181]? Ay, amigo, qué bonito sería que nos pudiéramos ver por allí. ¿O en el lugar de nacimiento de Tiziano[182]?

Con especiales recuerdos para sus estimados padres y deseándole a usted un año esforzado, rico y triunfal,

su fiel Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 5 de enero de 1886: III/4, 113. Köselitz responde el 27 de enero de 1886: III/4, 120.

665. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Niza, finales de enero de 1886>

Es sólo el deseo de expresarle mi agradecimiento por su buena disposición lo que me lleva hoy a escribirle. Espero poder entregarle personalmente el manuscrito[183] en la próxima primavera: de momento estoy seriamente retrasado en la terminación de la copia por el doloroso estado de mis ojos. Dejo precisamente para esa fecha algunas observaciones que tengo que hacerle (también un par de contrapropuestas), con las que usted probablemente estará de acuerdo con más rapidez que yo mismo. — ¿Puedo finalmente presentarle la serie de mis escritos hasta ahora publicados? (exceptuando *Philologica*)

El nacimiento de la tragedia, 2.ª ed.

4 *Cons<ideraciones> int<empestivas>*, aparecidas separadamente, la cuarta en 2.ª ed.

H<umano> D<emasiado humano>. U<n> l<ibro para> e<spíritus> l<ibres>

Con apéndice: Miscelánea de o<piniones> y sentencias

El viajero y su sombra.

Aurora
La gaya ciencia
Así habló Z<aratustra>. Un libro para todos y para ninguno.
En tres partes

Después de haber publicado una obra que — reflexiva y cuestionable como es — tiene que temer aún más la comprensión que la incomprensión, una obra que exige ser contemplada con los ojos más agudos, escuchada con los oídos más atentos, y sobre todo de manera prolongada, múltiple, cuidadosa —: me he vuelto consciente de la poca probabilidad que tiene de encontrar esos únicos lectores adecuados.

Respuesta a la carta de Hermann Credner del 26 de enero de 1886: III/4, 119. Hermann Credner responde en febrero de 1886: III/4, 124.

666. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza,> Sábado. <30 de enero de 1886>

Mi querida madre:

Esta vez me resulta especialmente triste no poder estar presente en tu cumpleaños: porque en relación con los muchos y pesados sentimientos que trae este día, podría quizás ser un alivio para tu corazón conservar por lo menos a uno de tus hijos como un *buen europeo*: ya que la Lama se ha declarado definitivamente a favor de Sudamérica y del mate[184]. Pero quién sabe cuánto falta aún para que el cansado de Niza emprenda el viaje hacia el norte, «hacia el hogar», como las famosas golondrinas, sobre todo teniendo en cuenta que ayer ha sucedido algo que me vincula con un nuevo lazo a la buena *Leipzig*. Por la noche, cuando estaba a punto de meterme en la cama, encontré casualmente una carta que me habían deslizado en la habitación por debajo de la puerta (¡provincial, *decente*, muy decente!)

La leí, era de Credner — y su declaración me causó un placer tal que no pude evitar bailar una pequeña ronda en camisón. A pesar del frío: porque hasta hoy no he encendido aún la estufa. Le había ofrecido el *segundo* tomo de mi *Aurora*[185] (como ves, el viejo animal escribiente ha estado trabajador); lo acepta con placer, desea expresamente que lo cuente por favor entre mis admiradores, exige que se haga algo para disolver mi relación con Schmeitzner, insinúa su deseo de comprar a Schmeitzner el resto de *Humano, demasiado humano*, en resumen, se comporta como el editor del futuro tan largamente deseado.

Te pido por favor que esto se lo comuniques a la querida Lama y a su señor esposo, tratante de esclavos y director educativo —, pero a nadie más, tampoco a los Heinze. —

Quizás vaya a Alemania a causa de estos planes literarios: — te ruego, querida madre, que recibas hoy este pequeño «quizás» como una especie de regalo de cumpleaños de mi parte.

¿Tenéis una cantidad horrible de cosas que hacer? — Estoy muchísimo con vosotras en mis pensamientos; y cuando hace poco se anunció «mal tiempo» en América, me irrité, porque en este año América nos quita de todos modos el buen humor. Es cierto que aquí se me dice por todos lados que «un viaje a Sudamérica no es un acontecimiento y no es una razón para tener miedo»; pero nosotros no estamos aún acostumbrados a vivir en el modo de aves migratorias cosmopolitas al que están acostumbrados nuestros huéspedes de Niza.

Aquí me conceden muchas atenciones y distinciones, no lo puedo negar. El viejo holandés[186] también ha llegado, y muy contento de volver a verme (A otras personas les ha dicho de mí, muy orgulloso, «es conmigo un verdadero amigo, lo sé perfectamente».)

Este holandés, que antes estaba en el ministerio, pero que tuvo que dejar su puesto a causa de sus ojos, vuelve siempre a Niza porque *aquí* sufre menos de los ojos que en cualquier otro lugar: en Holanda su estado se empeora cada vez. Exactamente igual que yo.

La vieja viuda del pastor[187] te manda muy cordiales saludos.

Escríbeme con exactitud lo que se ha decidido, y si mi última carta (en la que tuve que agradecer por partida quíntuple) ha llegado realmente.

Acordaos de mí, cada una y en conjunto, y conservadme en vuestro cariño

vuestro Fritz

Elisabeth Förster responde el 3 de febrero de 1886: III/4, 122. Franziska Nietzsche responde el 11 de febrero de 1886: III/4, 126.

667. *A Paul Widemann en Chemnitz* (Borrador)

<Presumiblemente: Niza, finales de enero de 1886>

¡Qué extraño que en el último otoño se malograra nuevamente un encuentro con usted! Reconozco una cierta inseguridad por no saber lo cercano o lejano que está usted del señor Schm<eitzner> — — —

668. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Tarjeta de visita)

Niza, 3 de febrero <de 1886>

Querido amigo, he aquí algo de Mottl[188], — muy poco, pero no sin «amor». Quizás un buen primer paso para comenzar. «En el comienzo estaba la *palabra*». —

Muchas gracias por su carta, estoy mal de los ojos. Por último, le pido que no haga nada en el asunto Schm<eitzner> hasta que yo se lo pida.

Fielmente, su N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 27 de enero de 1886: III/4, 120. Köselitz responde el 23 de febrero de 1886: III/4, 133.

669. *A Elisabeth Förster en Naumburg*

<Niza,> Domingo. <7 de febrero de 1886>

Mi querida vieja Lama:

Acaba de llegar tu bonita y graciosa propuesta[189], y si sirve de alguna manera para provocar en tu señor esposo una buena opinión sobre el incorregible anti-antisemita, tu nada ejemplar hermano, el holgazán Fritz (aunque ahora seguramente tiene otras cosas que hacer como para «preocuparse» por mí), entonces acepto de buena gana seguir las huellas de la señorita Alwinchen y te ruego encarecidamente que, en las mismas situaciones y condiciones, me conviertas en terrateniente sudamericano: con la expresa variación de que el trozo de tierra *no* se llame *Friedrichsland* o *Friedrichshain* (porque no quisiera por el momento «morir y ser enterrado» allí), sino, en recuerdo a cómo te he bautizado — *Lamaland*.

Hablando seriamente: te enviaría todo lo que tengo si eso pudiera ayudar a volver a traerte pronto. En realidad, todas las personas que te conocen y te quieren son de la opinión de que sería tres mil veces mejor que no pasaras por todo este experimento. Incluso si se encontrara que esa tierra es apropiada para una colonización alemana, nadie concedería que vosotros dos tendrías que ser precisamente los colonizadores: por el contrario, esto parece *arbitrario*, perdóname la expresión, y además peligroso, especialmente para una Lama que está habituada a una cultura delicada, que es donde florece y sabe manejarse

mejor. Toda este *enardecimiento* de sentimientos que está como causa detrás de toda la historia es en realidad demasiado *tropical* para una llama (más exactamente: para nuestro auténtico «tipo» de familia, que tiene su arte en la conciliación entre contrastes), en mi opinión no es ni siquiera sano: uno se mantiene más joven y bello si no odia y no es receloso —. Por último, me sigue pareciendo que incluso para una tarea auténticamente germánica tu naturaleza se podría revelar más útil aquí en Europa que allí: precisamente como esposa del doctor Förster que, tal como lo volví a sentir al leer su trabajo sobre la educación[190], tiene en realidad una misión natural como director educativo de una especie de Schnepfenthal[191] — y *no*, perdona a tu hermano, como agitador en un movimiento sucio y malo en sus tres cuartas partes. Lo que hace falta ahora urgentemente en Alemania son precisamente instituciones educativas que se enfrenten con actos a la instrucción de esclavos del estado. La confianza de que goza el doctor Förster entre la nobleza del norte de Alemania me parece que ofrecería una garantía suficiente para que, bajo su dirección, tuviera éxito una especie así de Schnepfenthal o de Hofwyl[192] (¿te acuerdas? el lugar donde se había educado el viejo Vischer). Pero *allí*, entre campesinos, en la cercanía de alemanes que se habrán vuelto imposibles, quizás amargados y emponzoñados — allí habrá un amplio campo para que surjan preocupaciones. ¡Y el estúpido gran mar entre medio! y con cada huracán del que llegan aquí noticias tu hermano se irrita y se pregunta cómo, por lo que más quiera, la Lama ha llegado a lanzarse a una aventura así. Me contengo, en la medida de lo posible, pero una melancolía sin igual me domina todos los días, y especialmente por la noche, — siempre porque la Lama se escapa y abandona totalmente la tradición de su hermano. — El director de orquesta de Carlsruhe (al que le había escrito por deseo del pobre K<öselitz>) me acaba de comunicar que mi recomendación («la recomendación de un hombre a quien admiro con entusiasmo») despierta en él el prejuicio más favorable por la obra; y mientras me alegro por ello de corazón, se me ocurre que vosotros diréis «¡pero sólo es un judío!». Creo que esto expresa cómo la Lama se ha apartado de la tradición del hermano: — ya no nos alegramos por lo *mismo*. — Entretanto, no sirve de nada, la vida es un experimento, hágase lo que se haga, se paga demasiado caro: ¡adelante mi querida, vieja Lama! ¡Y ánimo valeroso para lo que ya está *decidido*!

Tu F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 3 de febrero de 1886: III/4, 122. Elisabeth Förster responde el 9/10 de febrero de 1886: III/4, 124.

670. *A E. Kürbitz en Naumburg* (Borrador)

<Niza, 7 de febrero de 1886>

Tiene para mí mucha importancia hacerle llegar a mi hermana, antes de que se embarque en Hamburgo, un billete de 300 marcos, para una finalidad que ya le he anunciado por carta[193]. Si me quisiera hacer el especial favor de enviar de *inmediato* el dinero a la dirección consignada abajo, llegará todavía a tiempo, según mis cálculos, a manos de mi hermana. Permítame expresarle mi mayor consideración

671. *A Emily Fynn en Ginebra*

Nice/France.
rue St. François de Paule 26 II
<mediados de febrero de 1886>

Muy estimada señora:

Por fin llega una carta mía — ¿debo explicar por qué sólo llega «por fin»? Pero sería inútil: usted misma, con su gran y *necesaria* benevolencia, ya ha hecho lo suficiente en mi favor y para mi disculpa (en el caso de que se trate de una culpa) como para que no pueda hacer nada mejor que remitirme a ello. Estoy tan agradecido por toda la finura de la interpretación respecto de lo que hago o dejo de hacer —

Parece que los dos tenemos el pesar de superar, de sobrevivir a experiencias dolorosas. También yo he perdido una hermana[194], no por una muerte real, pero sí por una de esas grandes separaciones que tienen algo igualmente irreparable. Va con su marido en dirección a Sudamérica, con el fin de fundar allí una colonia: hay buenas perspectivas de que la cosa tenga éxito, pero cuanto más éxito tenga, más firmemente estarán ligados a ese mundo lejano. A fin de cuentas no es ni siquiera Paraguay lo que me da más el sentimiento de haber perdido a mi hermana. Las ideas de mi yerno, por las que vive y muere, me son más extrañas que Paraguay.

En Múnich, por donde pasé en el viaje de vuelta, mientras estaba en casa de unos amigos míos[195], tuve la impresión de lo bien y en casa que tendría que sentirse su señorita hija en ese barrio de pintores y pintoras; más aún, especulaba mentalmente si se podría encontrar alguna conexión entre su original y extraordinario modo de concebir las flores[196] y el japonecismo de mi amigo Seydlitz. Suponiendo que en algún momento volvieran a tocar juntas Alemania, arriesgue un

pequeño intento con Múnich: mi amigo y su mujer tendrán un gran honor en estar a su servicio.

En Portofino, donde entregué fielmente los saludos de su venerable amiga[197], estuve a punto de ser conquistado. Los conocidos de Génova tenían el mayor deseo de alojarme durante el invierno en la villa de un dentista inglés. Reparos climáticos — que entretanto, con la dureza general de este invierno, se han justificado doblemente — me hicieron seguir viaje hacia aquí, a mi vieja Niza. El aire es aquí más puro y radiante que en ningún otro lugar de Europa; me dicen que cada verano se me ve «mejor y más joven» — opino que, *por esa razón*, hay que permanecer fiel a un lugar. A un lugar que le *promete* a uno juventud — —

Lo que me falta en Niza son personas a las que ame y a las que no «tenga que decirles» todo antes.

Estoy tres cuartas partes del día bastante sombrío y trabajador, el resto alegre o *profondément triste*, como le corresponde a un oso y filósofo solitario.

¡*Cuánta alegría* me ha causado su retrato[198]! Y lo que en él más captura y atrae es algo que felizmente no es propio de ninguna edad: es lo que corresponde a ese eterno «más joven y mejor» que desgraciadamente no puede conseguirse con ninguna Niza. — Testimonio: mi *propia* fotografía. —

Me ha atacado con frecuencia la preocupación de si se ha mantenido ese retorno tan extraordinario de su salud. Y si Ginebra, precisamente Ginebra, es lo que le hace bien. Hay tantos aquí que han huido del invierno ginebrino.

De los ojos, no hay nada bueno que contar. A pesar de ello: en la Engadina estaban peor. El agua de Romershausen me ha aliviado muchas veces, y nunca sin dejar de hacerme pensar con la mayor gratitud en quien me la había dado. Siga conservándome, si puedo pedirle, en un buen recuerdo, de a tres y no sólo de a tres. Usted sabe, mi muy estimada señora, que mis constantes deseos la acompañan y que será una gran alegría si *algo* de esos deseos se llega a cumplir.

Su muy devoto
Prof. Dr. Friedrich Nietzsche
Ermitaño de Sils-Maria

Respuesta a la carta de Emily Fynn del 4 de enero de 1886: III/4, 112.

672. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Dedicatoria[199])

<Niza, 20 de febrero de 1886>

Querido amigo:

Lo último sobre Córcega, algo provinciano, pero provinciano-*meridional*. Mucho *couleur locale*. Léalo por favor con un diccionario, y no desprecie lo mejor, los tres versos en dialecto provenzal[200] que me hicieron *feliz* durante dos días, v. p. 200.

Acabo de leer acerca de las tormentas de nieve en sus *Erzgebirge*. Aquí tiene algo para reponerse.

Fielmente, su F.N.

Köselitz responde el 23 de febrero de 1886: III/4, 133.

673. *A Erwin Rohde en Tubinga*

Nice (France) *rue* St. François de Paule 26 II.
23 de febrero de 1886.

Querido y viejo amigo:

Mi madre me anunciado hace poco tu nombramiento en Leipzig: ¡hace mucho que no tenía una alegría tal como con esta noticia! Desde entonces siempre me figuro y vuelvo a figurarme que este año tiene que reunirnos. Quizás pueda arreglarse ya para la primavera; y lo que más me gustaría sería ser testigo, de vista, oído y corazón, de tu presentación. No puedo llegar a expresar lo mucho que esta esperanza me acaricia y reconforta. El otoño pasado estuve algo en Leipzig, como un anticipo: ay, en silencio, de un modo más o menos oculto, casi siempre aislado, pero como sintiendo la *calidez* de ese lugar por todos los recuerdos tuyos y de nuestra vieja camaradería. El azar quiso que llegara a oír algo del proyecto que te afectaba: justo antes de la sesión en la que se consideró por primera vez toda la cuestión, estuve con Heinze y Zarncke[201]. Me parece un sueño que yo también fui una vez un animal así de esperanzado, *philologus inter philologos*. Nada se cumplió: o, como quizás diréis ahora entre vosotros: «*él* no cumplió nada». Además de todo eso, no me he vuelto más rico en amigos: la vida me ha presentado cada vez más el deber con la terrible condición suplementaria de su cumplimiento *solitario*. Es difícil entenderme; ahora casi doy por supuesto que, incluso entre conocidos, soy groseramente mal compren-

dido, y estoy reconocido de corazón por cualquier tipo de finura en la interpretación, incluso por la buena voluntad de finura. Soy un asno, no cabe ninguna duda. Viejo y querido amigo Rohde, me parece que comprendes mejor la vida por haber entrado en ella; mientras que yo siempre miro desde lejos — quizás cada vez de modo más claro, más terrible, más abarcador, más atractivo. ¡Pero ay de mí si alguna vez no soporto más ese extrañamiento! Uno se vuelve viejo, añorante, tengo ya ahora, como aquel rey Saúl, *necesidad* de música — por suerte el cielo me ha dado también una especie de David. Un hombre de mi tipo, *profondement triste*, no puede aguantar a la larga con la música wagneriana. Tenemos necesidad de sur, de sur «a cualquier precio», de una felicidad y una ternura en los sonidos clara, inofensiva, inocente, mozartiana. En realidad debería tener también personas alrededor mío con las mismas características de la música que amo: aquellos con los que se descansa un poco de sí mismo y es posible reírse de uno mismo. Pero no todo el que quisiera encontrar puede buscar — y aquí estoy, y espero, y no llega nada, y no sé nada mejor que contarle a mi viejo amigo que estoy solo.

Tengo delante de mí tu última carta, es posible que sólo ahora responda a ella, aunque entretanto ha pasado un buen tiempo (la carta es del 22 de diciembre de 1883)[202]. Acepta a tu callado amigo, que lo tiene difícil en muchos aspectos y que ha aprendido a tener miedo de abrir la boca. Al menor descuido sale una queja, — y no hay nada más tonto sobre la tierra que quejarse. Nos *rebaja*, incluso con nuestros mejores amigos.

Viejo amigo Rohde, envíame unas palabras, como muestra de que aún me tienes cariño. Y nuevamente, me alegro de tu suerte más que de la mía. Saluda a tu mujer de parte del desconocido oso y eremita, y acaricia a tus hijos en mi nombre. Con cariño

Tu fiel amigo
Nietzsche.

Erwin Rohde responde el 25 de marzo de 1886: III/4, 148.

674. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza,> Jueves. <25 de febrero de 1886>

Mi querida, querida madre:

He pensado tanto en ti en este tiempo y sin embargo casi no me he dado cuenta de lo poco que te he escrito. ¡Disculpa! En este momento

estoy pasando a limpio[203], avanzo lenta, lentamente y cada vez que me concedo un respiro estoy tan cansado para ocupar aún de alguna manera mis ojos que como consecuencia probablemente debo cartas a todo el mundo. A pesar de ello, el hecho de preparar yo mismo las copias me parece un buen signo, por lo menos de mi coraje: quizás recuerdes cómo hace cuatro años en Naumburg se hizo al dictado[204], y cómo cobró el escribiente (1883). Si mal no recuerdo, resultó un manuscrito vergonzoso.

A último momento he recibido aún de nuestros emigrantes un bonito anillo de oro; lleva inscrito en el interior «piensa con amor en B. y E.» — lo haré de corazón, aunque confieso que esa yuxtaposición «B. y E.» sigue ejerciendo alguna violencia sobre mi sentimiento. El tipo de Förster no me es precisamente afín, por no hablar de sus tendencias. Que a fin de cuentas es una suerte *que se haya ido*, aún justo «a tiempo»[205] —, en eso me parece que tienes mucha razón; el peligro era muy grande.

Aquí por supuesto todo el mundo me dice que «estar desconforme con el gobierno alemán y confiarse al gobierno de Paraguay, que es cien veces más inseguro y dudoso, no es precisamente lógico». ¡Pero qué les importa la lógica a estos señores! — ¡Con tal que nuestra pobre Lama no tenga que sufrir mucho por ello! Sigo temiendo que no tenga idea de lo que le espera.

¡Cuánta pena le ha causado a uno toda esta historia!

Le he enviado mis felicitaciones al Profesor Rohde: te agradezco tu información sobre esta cuestión. ¡Lo más bonito sería que pudiera estar en toda su presentación en Leipzig! —

El buen amigo Köselitz sigue aún en Alemania y se hace cargo de los trabajos de la alcaldía de Annaberg en nombre de su padre enfermo. El director de la orquesta de la corte de Carlsruhe, al que le había escrito un par de líneas recomendando la ópera de K<öselitz> (por deseo de K<öselitz>, ya que no lo conozco personalmente) me respondió muy amablemente que deposita el mayor de los valores en mi recomendación, «la recomendación de un hombre a quien admiro con entusiasmo». ¡Esperemos que no quede en las buenas palabras! — Si voy a Alemania, esta vez le rendiré todos los honores al señor Widemann.

La fotografía por la que me preguntas es la de mi vieja inglesa, con la que ya he pasado 2 veranos en la Engadina, con el añadido de lo que va con ella, su hija *Miss* Emily Fynn y su amiga, la anciana Excel. von Mansouroff, de la corte rusa — mi «trío», con el que tengo una cordial amistad. Ahora están de nuevo en Ginebra: ¡quién sabe si no será aún posible convencerlas a favor de Niza! Me hace falta

un círculo de este tipo, en el que esté «como en casa»; son personas de *ese* tipo.

Los Seydlitz me han demostrado mucha afección y fidelidad; ayer mismo la buena señora von S<eydlitz> (Irene) me escribía, entre otras cosas, que «estaba buscando una buena mujer» para mí. Me hizo reír mucho. Desea saber cuánto dinero tendría que tener la «buena mujer» en cuestión: ¡como si yo lo supiera! ¡Esto, mi querida madrecita, para tu regocijo! ¡Pero que quede «entre nosotros»!

¿Sabes cuándo piensan venir los Heinze a Niza? Se están haciendo por todos lados los preparativos para el Carnaval, que ocupa más o menos el mes de marzo. Me temo que en los peores días me iré a Cannes (no caminando, por supuesto). El invierno aquí ha sido, según mis criterios, un invierno malo; a pesar de ello, algo inapreciable si se piensa en el invierno de Naumburg.

Piensa en mí con amor y vuelve a escribirme cartas tan bonitas, mi querida buena madre

Tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche responde el 7 de marzo de 1886: III/4, 139.

675. *A Resa von Schirnhofer en Zúrich* (Borrador)

<Niza, finales de febrero de 1886>

Ayer noche me presentaron en la *Pension <de> G<enève>* a una señora P. Rössler de Graz[206]: y dos minutos después redescubrí por fin para mi gran alegría la huella de la desaparecida señorita Resa. Efectivamente, la citada Rössler se había alojado en su última estancia en París en la misma pensión que usted, estimada señorita, aunque después de su partida: ella contó, por lo menos, haber encontrado allí aún su fotografía. Creía que usted estaría ahora en Z<úrich>: probablemente persiguiendo allí honras acad<émicas>: espero que sin que su salud tenga que pagar por ello. En última instancia, tiene usted allí a mano a los más amable de todos los médicos[207], — y debe de haber casos en los que uno se enferma con gusto sólo por hacerse curar por alguien a quien quiere. Déle usted los mejores saludos a la señorita W<ildenow> de parte del extraño ermitaño de S<ils> M<aria> que el verano pasado, si mal no recuerdo, no tuvo suerte con ella con su invitación al baile, — probablemente

porque no se lo había merecido. Si usted misma piensa en algo de descanso y diversión para esta primavera, tenga en cuenta, si me está permitido pedirle, que sería para mí un gran honor poder estar en tal ocasión a su servicio. P. ej. en Venecia, adonde planeo trasladarme desde aquí, de acuerdo con una costumbre de hace ya varios años. Pienso partir de Niza el 13 de abril: hasta esa fecha tengo alquilada mi h<abitación>. En el caso de que deseara presentarse ante sus estimados padres, adornada con no sé qué solemnes títulos, el desvío por Venecia es el más agradable que se puede elegir en la tierra. Navegar en góndola, reír, estar un poquín *malinchonico* y escuchar cantar y hacer música por encima de las aguas.

De nuevo, considere mi propuesta con su corazón y reciba el más cordial

saludo de
su

676. *A Elisabeth Förster en viaje a Paraguay*

12 de marzo de 1886
Niza, *rue* St. François de Paule 26 II Et.

Mi querida Lama:

¡Alegría irrefrenable por tu carta desde el mar océano[208]! Me liberó de una presión casi insoportable, que llegó hasta a impedirme escribirte, aunque quería hacerlo todo los días: — ¡Pues tenía que agradecer el precioso y totalmente inesperado «nomeolvides»[209]! En Europa tenemos una segunda versión de invierno, que no ha sido menos fuerte que la primera: inauditas masas de nieve desde Inglaterra hasta Italia; incluso aquí descendemos en la noche hasta por lo menos 3 grados bajo cero — en resumen, los periódicos rebosaban de malas noticias meteorológicas, tormentas que no habían visto los «más viejos marineros» y cosas parecidas. Y yo veía continuamente a la pobre Lama balanceándose y balanceándose — — Te mando *muchas* felicitaciones por el modo en que te ha sentado el viaje hasta ahora; quería recomendarte cloral como remedio contra el mal de mar, pero he aquí que la Lama tiene un remedio mejor, su salud. Puedes sentirte realmente orgullosa de ella: al lado tuyo tu hermano es un verdadero inválido. Me acuerdo ahora de que la citada invalidez acaba de dar lugar a un curioso proyecto: hacerme tratar por el profesor Schwenninger[210], que parece tener fe en poder ayudarme (no sé

cómo, pero me tiene afecto; en realidad durante un tiempo comimos juntos al mediodía en el *Kopf*). Este Schwenninger está convirtiendo ahora en *Heidelberg* el gran hotel en sanatorio, arriba en el castillo; ya se esperan huéspedes para este verano (entre otros *lord* Rosebery, el ministro inglés de Relaciones Exteriores); por último, en este verano hay una enorme fiesta de aniversario universitaria[211], y el tonel de Heidelberg será por primera vez llenado y bebido por completo. Hasta aquí, sobre mi «salud».

Los Köchlin[212] aquí, muy afectuosos conmigo, me han comunicado ayer que su hijo menor se ha comprometido con la hija de aquella familia de Basilea conocida nuestra, los Hoffmann-Merian[213]. Sabrás que Thurneysen-Merian[214] falleció este invierno; lo mismo que Wackernagel, el redactor de *Basler Nachrichten*. La buena de Irene v. Seydlitz me ha escrito una cómica carta en la que se dejan adivinar algunas inspiraciones hamburguesas[215]; veré si este año puedo ir otra vez a Múnich, pero por otras razones: necesito algún contacto con *artistas*. A Gelzer[216] le han ofrecido una cátedra en Basilea, en el puesto de Jacob Burckhardt — pero la ha rechazado (confía en Berlín). No creo, mi querida Lama, que me deje atrapar nuevamente por la universidad: me es *climáticamente* imposible, hasta tanto no se me consiga una audiencia aquí en Niza. No puedo describir cómo me volví a sentir el invierno pasado en Naumburg y Leipzig: una constante *insensibilidad atribulada*. Aquí, cada invierno he hecho un buen paso adelante: por lo menos no tengo que arriesgar nada demasiado pronto, para no perder todo de nuevo. — Disculpa. Pero has dedicado a estas cosas tanta reflexión, a pesar de todas las preocupaciones propias, que tenía que hablarte de ello. El caso de la hermana de Deussen me ha alegrado mucho[217] — ¡Por *vosotros*! Creo recordar que con catorce o quince años tenía con mano firme una gran economía familiar (en su casa) y sabía llevarla con valentía.

Dile a tu Bernhard que durante todo el invierno he utilizado en las comidas *su* cuchillo, y que sé apreciar bien las camisas de lana (aunque como camisa interior); pues gracias a esta vestimenta no he encendido *nunca* la calefacción en este duro invierno e *in summa* pasado menos frío que en cualquier otro invierno. —

Descubrimiento: el queso blanco graso se digiere mucho más fácil que el magro. Mi mediodía consiste en leche, pan de Graham, queso y nueces — creo que, con una cierta libertad en la expresión, a esto se le llama vegetarianismo.

Mi querida vieja Lama, perdona las tonterías de esta carta, espero que me vuelva de nuevo más razonable — y hoy hay algo demasiado nuevo y curioso para mí, ¡que la Lama se balancea cerca de las islas

de Cabo Verde! ¡No, qué bien no ser un holgazán! ¡Viva la Lama y su Bernhard y vuestro Paraguay y toda vuestra sociedad y la gente que tenéis a vuestro alrededor!

Con cariño y gratitud
Tu Fritz

El 13 de abril pienso partir hacia Venecia. Cartas, *poste restante*. El 13 de julio aproximadamente, hacia Sils. En el otoño hacia la buena mamá.

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 26 de febrero de 1886: III/4, 135. Elisabeth Förster responde el 26 de abril de 1886: III/4, 161.

677. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza, 19 de marzo de 1886>

¡Discúlpame por mi largo silencio y conténtate con esta postal, mi buena madre! pero no debo escribir más de lo que ya escribo y estoy por otra parte *muy* fatigado y bastante *enfermo*. Aún no sé cómo hacer el plan del año: en cualquier caso, *no* lo tengas en cuenta para el alquiler de las habitaciones[218] (ya sabes que sólo podría estar «de paso» en Naumburg y que, por la tranquilidad, prefiero el nido de *arriba*). He felicitado al profesor Rohde en Tubinga por su nombramiento, pero no he recibido respuesta: ¿puede ser que nuevamente se hayan perdido cartas? (Me ha hecho mucho bien una *preciosa* carta de la Lama, escrita en medio del viaje y un signo de felicidad y buen ánimo: tenía tanto miedo...) Me quedo aquí hasta el 13 de abril; después, probablemente Venecia. Pero no tengo nadie allí que se preocupe por mí y me dé alguna distracción — necesito *mucho* descansar.

De corazón, tu F.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 7 de marzo de 1886: III/4, 139. Esta postal se cruza con la carta de Franziska Nietzsche del 21 de marzo de 1886: III/4, 144. Franziska Nietzsche responde el 24 de marzo de 1886: III/4, 147.

678. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice (France)
rue St. François de Paule 26 II étage,
jueves <25 de marzo de 1886>

Querido amigo:

Un cuaderno rojo que te he enviado anteayer[219] te mostrará que, más o menos al mismo tiempo en que me escribías, mis pensamientos estaban contigo en Basilea: — ¡*qué bonito* sería poder reírse (o incluso irritarse) juntos, uno al lado del otro, por *curiosa* de este tipo! ¡Ay la estúpida salud que lo mantiene a uno alejado de sus amigos! Las noticias sobre tu propia salud (en tus dos últimas cartas), también sobre tus ojos, hacen que me maraville de la valentía con la que en realidad te abres paso allí en Basilea. Aunque ciertamente tú lo tienes cien veces mejor que yo, gracias a tu mujer: juntos tenéis un *nido* — y yo, por más vueltas que le dé, a lo sumo tengo una caverna. Me dicen aquí que todo el invierno, a pesar de múltiples molestias, he estado siempre «de excelente humor»; yo mismo *me* digo que he vivido todo el invierno *profondement triste*, torturado día y noche por mis problemas, en realidad más en un infierno que en una caverna — y que siento el trato ocasional con otras personas como una fiesta, como una liberación de «mí mismo». ¡La gran incomprensión de la *jovialidad*! La buena Malwida, que con su superficialidad color de rosa se ha mantenido siempre «arriba» en una vida difícil, me escribió una vez, para mi más amargo placer, que desde mi Zaratustra ya veía «*saludar el jovial templo*» que construiría sobre ese fundamento. Bien, es simplemente para morirse de risa; y me conformo ya con que no se me observe y no se vea *qué* tipo de «templo» estoy construyendo. —

Descanso, querido y viejo amigo, nada más que descanso es lo que ahora vuelvo a necesitar: pero es cada vez más difícil de conseguir. — La reconfortante y ligera música de Köselitz forma parte de ello: ¡*cuán* agradecido estoy por este afortunado encuentro de mi vida! (¿Pero por qué no me has dicho nada sobre la carta de K<öselitz> que te adjunté en mi última carta? La escribí justo después de que llegara el último dinero; desde entonces no sé nada de ti). Al pobre le ha ido mal en Viena, lo mismo que en Dresde; me pidió que intentara algo en su favor con Mottl, en Carlsruhe. Aunque no me conoce personalmente, me ha escrito con mucha deferencia: me dice que deposita el mayor valor en mi recomendación («la recomendación de un hombre a quien admiro con entusiasmo»). Ojalá que no quede en palabras. — Lo que escribes respecto de tus propósitos literarios

me provoca auténtica alegría. Me gusta tanto leerte, incluso prescindiendo de lo que se aprende de ti. Entrelazas tus pensamientos de manera tan cuidadosa, casi diría *astuta*, como la persona de *nuances* que eres. Que el cielo te bendiga por ello, en una época que se vuelve cada día más basta. —

Mientras tanto ha habido intentos de incitarme a reanudar mi actividad académica. Me dicen que tengo que dar cursos de historia de la cultura. — ¡Curioso! Esta idea me resulta incluso cercana, puramente como cuestión de descanso. Pero hay allí un error de cálculo.

Por favor, *apenas* puedas envíame el dinero que quede disponible (la mitad francés, la mitad italiano, en la medida en que sea posible y no te depare ningún esfuerzo). Me quedaré aquí hasta el 13 de abril. Mis ojos no permiten más. Después, probablemente, Venecia, con la oscuridad de sus callejuelas; después, la Engadina; en otoño tengo que darle algo de consuelo a mi pobre y anciana madre.

Credner está dispuesto a «editar un segundo tomo de *Aurora*» y me ha indicado por carta que desea «contarse entre mis admiradores». No había encontrado hasta ahora una fe tal en Israel. Sin embargo — — —

Ay, querido amigo, ¡cuántas cosas habría para decirse y deliberar! Transmite mis encarecidos saludos a tu mujer y sus familiares. Este año me llevará otra vez a Múnich. — Fielmente, tu amigo Nietzsche.

(Trabajando mucho. Por otra parte, no te preocupes, no habrá un segundo tomo de *Aurora*[220]. —)

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 8 de marzo de 1886: III/4, 142. Franz Overbeck responde el 29 de marzo de 1886: III/4, 149.

679. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Niza, alrededor del 27 de marzo de 1886>

Con esta carta deseo darle una alegría. Efectivamente, durante la preparación del manuscrito se ha mostrado la imposibilidad de editar el nuevo libro como segunda parte o nueva serie. Recibirá un título propio (así como tiene su color y su sentido propio) — y pienso que con ello le complaceré también a usted. El título es:

los títulos de los capítulos son:

Ahora, respecto de las cuestiones de forma: reflexione conmigo, por favor, acerca de cómo darle a este libro un ropaje lo más distingui-

do y «poco popular» posible: sólo así sería adecuado a su contenido. La prueba recientemente enviada de Du Bois-Reymond[221], que en sí misma me gustó mucho — honra su gusto (o el de Du Bois-Reymond) — pero no puede aplicarse, sin embargo, al caso de mi libro: éste debe ser leído *muy lentamente*, tiene que haber mucho menos en cada página, hay que renunciar a la pretensión docta que se expresa en un formato tan grande — y por último quiero intentarlo con letra gótica. No se consigue de otra manera que los alemanes se tomen en serio la *forma*, el lenguaje, el gusto de un libro. —

Quisiera proponer: pocas líneas: aprox. 26, intervalos cómodos (en lo que reside esencialmente la impresión de distinción que da un libro)

Formato mediano

Velin fino

El contenido es equivalente aproximadamente a la *mitad*, a lo sumo dos tercios, de *Aurora*.

Por favor, envíeme una prueba lo antes posible. ¿Podrá empezar la impresión en aprox. 2 meses?

680. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Nice (France)
rue St. François de Paule 26 II étage
<27 de marzo de 1886>

Querido amigo:

Hace tiempo que no le escribo: la razón de ello la indicaba en mi última postal, — espero que me crea lo suficiente como para creer *esto*. Mis ojos están excesivamente exigidos, excesivamente cansados y «excesivamente» en todo sentido, — han tenido demasiado que hacer este invierno, que ha sido un invierno sombrío. ¡Y es extraordinario cómo la capacidad o incapacidad de emplear mis ojos está en relación con el grado de intensidad lumínica! — Cuántas veces me he acercado a usted con preocupaciones, con esperanzas, con muchas reflexiones sinceras sobre algo que quizás tendría que hacer por mi parte. ¡Y qué sorpresa al escuchar que ha reconquistado las ganas y el ánimo suficientes para dedicarse a la escritura de *Marianna*[222]! Esto me ha dado una *gran* alegría. Me ha pesado en la conciencia haber intentado guiar su interés hacia ese lado *corso*, — y ser en última instancia un eremita, con un gusto de eremita, que *publice* no tiene

ninguna consideración. En la época de la «opereta» y del poema coreográfico (se llame *Amore*[223] o Parsifal), estoy probablemente entre los «intempestivos». Evidentemente se quiere hoy en el teatro algo totalmente diferente que en el siglo pasado, — y «la ópera» me parece *anticuada*. —

Me viene a la mente que los vieneses tienen un nuevo talento de la opereta, Kremser[224], cuyo *Botschafter* (es el joven Richelieu) se representó cerca de treinta veces con un lleno total.

En Carlsruhe han «hecho» el Benvenuto Cellini de Berlioz, — ¡muy respetable para el señor Mottl! ¿Ha sabido algo de él? — Yo, desgraciadamente no.

En el «Concierto Clásico» de Monte-Carlo (con la dirección de un austríaco) he escuchado, con gran curiosidad, cosas antiguas de Rameau (de 1736); también modernidades muy nuevas de Massenet, con una orquestación espantosamente revuelta. No tenía ni idea de que también con la orquestación se podía ser putañero.

El último acontecimiento musical aquí fue el «Coro ruso», que se ha movido por toda Europa y aquí en Niza, lugar de residencia de muchos rusos, alcanzó un gran éxito. *No* conmigo: aunque las muestras de habilidad del canto coral en sí, los *pianissimi*, las aceleraciones del *tempo* y un cierto timbre de voz puro, de muchacha, merecen ciertamente una gran distinción. Pero las cosas mismas eran, en parte, no suficientemente rusas (¿llevadas en algún momento de Alemania, Italia o Turquía?) y en otra, rusas, pero sólo en el sentido y el instinto del hombre común (con una melancolía de siervos incluso por encima de las cancioncillas más alegres); faltaba totalmente la nota *viril*, la expresión de los estamentos dominantes y de su orgullo. Cuatro conciertos, los primeros con grandes precios (50, 20, 10 frcs. y nada más).

Aún no le he dado las gracias por su carta, querido amigo. ¡Si lo supiera al frente de una orquesta! Por lo menos por un cierto tiempo: un músico tiene dificultad para soportar la vida si no hace más que escribir partituras de futuro. Sus experiencias con Dresde tienen algo grotesco, que podría juntar con un par de experiencias mías con el mismo Dresde — casi cada semana algo me llama la atención sobre esa curiosa ciudad. Ayer, por ejemplo, me escribe alguien que se ha instalado allí, pidiéndome que le consiga una *cátedra de filosofía*, de ser posible en Prusia: ese alguien era — ¿quién cree usted? — el loco de E. von Hagen. La semana pasada, un poeta de allí me ofreció su amistad: su corazón, me dice, se abrió ante mí como una rosa colmada. ¡Literalmente! ya no respondo a esas *curiosa*.

El profesor Rohde ha aceptado su nombramiento en Leipzig: y ahora la mitad de la facultad de filosofía de allí está formada por

«buenos amigos» (Zarnecke, Heinze, Leskien, Windisch, Rohde, etcétera).

He empleado este invierno para escribir algo que está pleno de dificultades, por lo que mi valor para publicarlo a veces tiembla y se tambalea. Se llama:

Más allá del bien y del mal
Preludio
a una filosofía del futuro

Salude de mi parte a su apreciado padre, quien espero que se encuentre mejor de salud. Me ha hecho reír mucho imaginarlo a usted como su vicario. ¿No le sienta mal el puesto? ¡He!

Votre ami
N.

De aquí salgo el 13 de abril para Venecia. Me duele en el corazón pensar que no lo encontraré allí. — ¡Y dónde viviré!

Respuesta a la carta de Köselitz del 23 de febrero de 1886: III/4, 133. Köselitz responde el 1 de abril de 1886: III/4, 150.

681. *A destinatario desconocido* (Borrador)

<Niza, probablemente fines de marzo de 1886>

Este invierno también he acabado algo, algo alegre, se llama
Del Príncipe Vogelfrei
Canciones y pensamientos
transmitidos
por
F.N.

No se creerá posible que sea del mismo autor que Z<aratustra> — menos aún que detrás de ambas obras se escondan los mismos pensamientos ocultos — — —

¡Pero ahora la impresión! Credner estaba dispuesto a editar una *segunda* e<dición> de *Aurora*: después de haberme mostrado su disposición hasta ese punto, espero que podré contar con él para el Pr<íncipe> Vogelfrei. Hace poco me escribió que desearía «contarse

entre mis admiradores»; también Mottl, en Carlsruhe, aunque no lo conozco personalmente, etcétera.

682. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Niza, finales de marzo de 1886>

Con la presente me permito adjuntarle el comienzo y el final del nuevo libro (una especie de poesía-dedicatoria y una nota final del conjunto), espero que con el resultado de que preste una atención aún más dispuesta a algunas otros comentarios y propuestas que tengo que hacer.

El libro no puede editarse como «continuación» o «nueva serie» de *Aurora*: me he convencido de ello durante la copia del manuscrito. Es demasiado fundamental para ello (también de un tono diferente): ahora no puedo titularlo de otro modo ni mejor que así:

Tal como he ordenado ahora todo el material[225], el libro comienza con ese himno «al mistral»: le sigue una larga introducción que intenta exponer los caracteres de la filosofía del futuro cuyo advenimiento vaticino. A continuación

Primera parte: libro del desprendimiento

Segunda parte: libro del secreto (con versos y epigramas intercalados)

Tercera parte: libro de la elevación

al final la canción que le envío «Oh mediodía de la vida».

La extensión es significativamente menor que la de *Aurora*: ya por esa razón no es posible publicar el nuevo libro como una especie de continuación. Me imagino que le resultará *positivo* saber que de este modo el libro *no* está encadenado a mis obras anteriores.— Según mis cálculos tendrá la extensión de la *G<aya> c<iencia>*: la que por mi parte me permito enviarle.

Un punto respecto del cual tengo que pedirle encarecidamente que se ajuste y transija es la cuestión de la forma y el formato del libro.

Suponiendo que hubiera *más adelante* cosas mías mayores y de mayor extensión sobre cuya edición nos pusiéramos de acuerdo, le prometo desde ya que por mi parte «transigiré» — pero esta vez el nuevo libro tiene que aparecer *exactamente igual* que toda mi literatura anterior: es una cuestión de conveniencia y etiqueta en la que se decide el *valor* de este libro.

Por otra parte, se ha formado la costumbre de que mis libros tengan una determinada forma y presentación: y ahora ésta es parte del tipo de modo de pensar representado en ella. Discúlpeme que

en favor del nuevo libro, tan decisivo, le insista categóricamente en la antigua forma.

Respecto de los honorarios, mi acuerdo con el señor Schm<eitzner> era el de tomar como norma una edición de 1.000 ej.: y que no se fijara nada de antemano respecto de ediciones posteriores.

Son condiciones que se me propusieron cuando tenía alrededor de 24 años; ahora que estoy en el 42.º quisiera que, si no son mejores, por lo menos no sean *diferentes* de las que tuve entonces. (Muy humano, me parece —)

Mi esperanza, en caso de que los ojos lo permitan, es terminar la copia en aproximadamente 2-3 semanas. Hasta entonces quizás tenga en mis manos una palabra suya que me tranquilice respecto del pedido que hoy le hago. (Porque estoy *muy* intranquilo)

683. *A Ernst Schmeitzner en Chemnitz* (Borrador)

<Niza, finales de marzo de 1886>

¿Puedo expresar la esperanza de que la cuestión de la hipoteca de su padre esté finalmente resuelta y acabada? En cuanto a mi persona, he tenido excesivas molestias y contrariedades por esa razón; pero nada puede hacer usted por ello.

Me ha ofendido con la última carta enviada a Leipzig[226], no quiero ocultarlo, — menos aún quisiera volver al tema suscitado en ella.

Por último, un pedido respecto del cual es dueño de decir sí o no. Con la finalidad de una recopilación de mis poesías, quisiera tener el derecho de disponer de aquellas canciones que fueron publicadas en 1882 en su revista[227]: «corregidas», ampliadas, en parte reducidas, serían incorporadas a esa recopilación. ¿Puedo?

Schmeitzner responde el 3 de abril de 1886: III/4, 153.

684. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sábado
<Niza, 10 de abril de 1886>

Querido amigo:

Sólo unas pocas palabras. Lo *exigen* los ojos. Muchas gracias por la carta, el dinero y los dos libros[228]. El próximo martes, partida hacia

Venecia, dirección, simplemente *poste restante*. Es posible que pare en el nido de Köselitz. Los *Heinze* están aquí, para mi reposo, que necesito mucho. La tarea del invierno, *terminada exactamente*, preparado yo mismo el manuscrito, atado con una cinta y archivado. *Algo así* no me lo imprime nadie, menos aún Credner; y el lujo del año pasado no puede repetirse (me refiero a imprimirlo por cuenta propia). Por otra parte, no hay ninguna prisa. Mottl ha dicho *no*, muy fundamentado, lucha de principios en favor de Wagner, etc.[229]. — El mismo Köselitz envió pruebas de su texto para la ópera *Marianna* (es un tema *corso*). *Rohde* ha escrito, muy emocionado. — Lo más bonito fue una carta de mi hermana desde alta mar, cerca de las islas de Cabo Verde: buen viaje, sin mal de mar, y gente excelente. Una hermana de Deussen forma parte también del proyecto. Una fábrica de aquí ha pedido mi recomendación para importar sus cosas a Paraguay: cómico. En la literatura francesa, *le grand succès* de este año es *un crime d'amour* de Paul Bourget[230]: primer encuentro de las dos corrientes más espirituales del pesimismo, el schopenhaueriano (con la «religión de la compasión») y el stendhaliano (con la psicología tajante y cruel). Se hacen conferencias sobre esta novela: que a fin de cuentas es «literatura de cámara» y no es nada para la multitud. De parte alemana se dice de ella, según he oído, que es un «producto corrupto» —

Con especiales recuerdos para ti y tu mujer, tu amigo

N.

N. B. Heinze me contó la gran impresión que ha causado la Historia de los dogmas de *Harnack*[231]. — Permíteme que te recomiende especialmente a ti un libro del que en Alemania no se quiere saber nada, pero que tiene mucho de *mi modo* de pensar acerca de la religión y una serie de hechos sugestivos: Julius Lippert, *Christentum, Volksglaube, Volksbrauch* (Hoffmann en Berlín, 1882)[232].

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 29 de marzo de 1886: III/4, 149. Franz Overbeck responde el 29 de abril de 1886: III/4, 162.

685. *A Bernhard Förster en Asunción*

Niza, 11 de abril de 1886

Mi querido cuñado:

Me provoca una impresión muy extraña tener que enviarte mi primera carta a través del mar por una cuestión de negocio. Un tal

señor Feer, que posee aquí una fábrica junto con otro alemán, se ha dirigido a mí con la finalidad de que su petición sea bien recibida por *tu parte*. Se trata de esencias aromáticas que desea importar a Paraguay: — un fragante ofrecimiento del que soy con gusto portavoz. El señor Feer es pariente de la familia de Albert Köchlin, con la que tengo amistad; según todos los indicios, es una persona honrada y confiable, en la que parece que has suscitado una impresión casi seductora con tu libro verde; pues bien, desde entonces está entusiasmado con Paraguay, piensa en viajar él mismo, etc. Quiere escribirte, — ahora bien, qué sentido y qué valor tiene su oferta, no puedo juzgarlo, pero la persona vale una recomendación. —

Desde hace una semana están aquí los *Heinze* de Leipzig: ¡Os podéis imaginar lo mucho que hemos hablado y seguimos hablando de vosotros!

Pero pasado mañana me marcho: intentaré de nuevo con Venecia, como los últimos años. Algo agotado de trabajar; mucho trabajo de copias en limpio; y finalmente me faltan ganas de hacer «público» algo mío. En resumen, una cinta alrededor del manuscrito, y archivado.

A juzgar por las noticias de los periódicos, tenéis que haber llegado justo a la revolución de Montevideo; el trasfondo de este movimiento me ha generado inquietud por tus proyectos. — Esa Argentina podría finalmente tiranizar con sus aranceles a Par<aguay> como a un enclave.

¡Perdón! Por otra parte, este invierno hubo aquí conferencias sobre Sudamérica, en las que Parag<uay> fue puesto de relieve de una manera brillante: concretamente respecto de sus habitantes, en los que los instintos pacíficos y laboriosos estarían extraordinariamente unidos con el heroísmo y la perseverancia. El orador concluyó con la idea de que el hombre probablemente prospere del modo más bello y completo allí donde viva más cerca de la naturaleza. Ante lo cual la audiencia rompió en aplausos. —

Con los deseos más cordiales, tu

Friedrich Nietzsche

Dirección hasta la mitad de junio: Venezia, *poste restante*. Después, Sils-Maria, Engadina, Suiza.

Me ha causado mucho dolor la muerte en Basilea del profesor *Vischer*-Heusler[233]. — Rohde ya está en Leipzig. Espero poder ir allí en otoño. Con Credner y Schmeitzner, disgusto sobre disgusto.

Claire Heinze también quiere escribiros desde aquí. Espero que una carta mía dirigida a la señora del doctor Förster, Asunción, Paraguay, *poste restante*, haya llegado a vuestras manos. —

Elisabeth Förster responde el 17/27 de mayo de 1886: III/4, 179.

686. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Niza, 11 de abril de 1886>

Disculpa, mi querida madre, por haber estado otra vez tan callado y ni siquiera haberte agradecido por tu buena carta. Te he enviado un par de artículos aparecidos en las *Nachrichten* de Basilea que cayeron casualmente en mis manos (lamentablemente sólo los tres últimos números): son de un estadista suizo recientemente fallecido, el gobernador Vigier, que dirigió durante 30 años el cantón de Solothurn. Siendo estudiante estuvo en Berlín; y sus recuerdos del año 48 despiertan, por el contraste, una fuerte impresión, — no parece posible que nosotros hayamos vivido situaciones tan opuestas. A fin de cuentas: ¡quién cree aún hoy que nuestro Imperio Alemán se mantendrá 40 años! Ahora todo pasa rápidamente.

Los Heinze están aquí hace una semana, y hay entre nosotros un contacto alegre y agradable, tanto más dado que no vivimos lejos. Ayudaron también un par de días bonitos: así que los Heinze están realmente contentos con Niza. Yo, en el fondo, estoy *muy* cansado, gracias al prolongado trabajo y a mucho escribir; además, he postergado toda impresión, pienso arreglar algo personalmente con ese fin en otoño, cuando vaya a verte y pase por Leipzig. Dicho entre nosotros, con Credner estamos casi peleados. El editor anterior, Schm<eitzner>, también ha vuelto a llamar a mi memoria con unas cartas irritadas y poco edificantes — durante todo el invierno he seguido teniendo fastidios a causa de la hipoteca de su padre.

He sentido mucho la muerte del profesor Vischer-Heusler en Basilea.

Rohde ha escrito todavía desde Tubinga, desde el 8 de este mes está en Leipzig. —

El martes próximo parto de aquí, hacia Génova y Venecia; me duele no encontrar ya allí al buen amigo Köselitz.

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche del 21 y 24 de marzo de 1886: III/4, 144 y 147.

687. *A C. Heymons (Editorial Carl Duncker) en Berlín*

Niza, 12 de abril de 1886
rue St. François de Paule 26

Estimado señor:

Con esta carta quisiera hacerle la propuesta de publicar una obra filosófica mía que, con el título *Más allá del bien y del mal*, ya estaría lista para salir al mundo. Uno de mis amigos, que está aquí en estos momentos de visita (el consejero áulico Heinze, profesor de filos. en Leipzig) me aconseja dirigirme a usted, considerando que encontraré más que en ningún otro el valor necesario para publicar un libro así, pensado y hecho de modo muy independiente. Mis lectores y seguidores están suficientemente extendidos como para hacer de antemano probable una fácil venta del libro; mis condiciones, por otra parte, no contienen, según espero, nada que pudiera parecerle injusto, sobre todo teniendo en cuenta que son las mismas viejas condiciones que me han sido siempre concedidas desde mis 24 años hasta los 42. Como honorario, 40 marcos por pliego, para una edición de 1000 ejemplares.

La presentación (composición, formato, papel, etc.), que siga fielmente el modelo de *Humano, demasiado humano. Un libro para espíritus libres* — tomo una de mis obras anteriores, en realidad son todas iguales en este aspecto. Dando por supuesto una buena imprenta: la mayoría de mis libros fueron impresos por Teubner y C. G. Naumann, de Leipzig.

La extensión del libro puede alcanzar aproximadamente las 300 páginas. — Reservadas las condiciones de nuevas ediciones. — Comienzo inmediato de la impresión.

El libro contiene diez secciones, cuyos títulos rezan: De los prejuicios de los filósofos. El espíritu libre. El genio religioso. La mujer en sí. Para la historia natural de la moral. Nosotros los doctos. Nuestras virtudes. Pueblos y patrias. Máscaras. ¿Qué es distinguido?

— ¿Puedo esperar, estimado señor, haberle hecho con esto una oferta de su agrado?

Con la mayor estima
Su servidor
Profesor Dr. Friedrich Nietzsche

C. Heymons responde el 17 de abril de 1886: III/4, 156.

688. *A Carl Fuchs en Danzig*

Nizza (France) *rue* St. François de Paule 26II
<presumiblemente mediados de abril de 1886>

Apreciado y querido señor doctor:

Créame, sin que pueda atestiguarlo por escrito (lo que mis ojos me permiten menos de año en año), que no es fácil que alguien pueda seguir sus investigaciones y finezas con más interés que yo. ¡Si fuera suficiente con el «interés»! Pero me falta el saber y la capacidad en todos los sectores a los que se extiende su extraordinariamente polifacético talento. Sobre todo: pasan años en los que nadie me toca música, incluido yo mismo. Lo último que he asimilado en profundidad es la Carmen de Bizet, — y no sin muchos segundos pensamientos, en parte totalmente no permitidos, sobre toda la música alemana (a la que juzgo casi como a toda la filosofía alemana); con la excepción de la música de un genio no descubierto que ama el sur como yo lo amo y que, además de la ingenuidad del sur, tiene la necesidad y el don de la *melodía*. La pérdida del sentido melódico que creo oler en todo contacto con músicos alemanes, la atención cada vez mayor a los gestos de afecto *singulares* (creo que se los denomina *la* «frase», ¿no es así mi querido señor doctor?), así como la habilidad cada vez mayor en la exposición de lo singular, en los artificios *retóricos* de la música, en el arte del comediante de configurar el *momento* de la manera más convincente posible: todo esto me parece que no sólo se aviene entre sí, sino que casi se condiciona recíprocamente. ¡Tanto peor! ¡En este mundo hay que pagar todo lo bueno un poco *demasiado caro*! La fórmula wagneriana de la «melodía infinita» expresa de la mejor manera el peligro, la corrupción del instinto, que mantiene al mismo tiempo la buena fe, la buena conciencia. La ambigüedad rítmica, de manera que no se sabe ya, ni se debe saber, si algo es cabeza o cola, es sin duda un artificio con el que se pueden alcanzar efectos asombrosos: el *Tristán* está lleno de ellos — pero a pesar de todo, como síntoma de todo un arte es y sigue siendo un signo de disolución. La parte domina sobre el todo, la frase sobre la melodía, el instante sobre el tiempo (también sobre el *tempo*), el pathos sobre el ethos (el carácter, el estilo, o como se le quiera llamar —), por último también el *esprit* sobre el «sentido». ¡Disculpe! lo que creo percibir es una alteración de la perspectiva: se ve lo singular demasiado agudo, el todo demasiado romo, — ¡y se tiene la *voluntad* de esa óptica en la música, y sobre todo se tiene el *talento* para ello! Pero esto es *décadence*, una palabra que, como se comprende de suyo entre nosotros, no pretende rechazar sino sólo designar. Su Riemann[234]

es para mí un signo de ello, lo mismo que su Hans von Bülow[235], lo mismo que usted mismo, siendo usted el intérprete más refinado de las necesidades y transformaciones del *anima musica*, que, con todo, debe ser a fin de cuentas la mejor parte de lo que *es* el *âme moderne*. Me expreso espantosamente mal, a diferencia de usted; quiero decir que también en la *décadence* hay una cantidad enorme de cosas atractivas, muy valiosas, nuevas y dignas de admiración, — por ejemplo nuestra moderna música, y quien, en el modo de los *tres* nombrados, es su fiel y valiente apóstol. Disculpe si añado aún: aquello de lo que está más alejado el gusto de la decadencia es el *gran estilo*: al que pertenece, por ejemplo, el Palazzo Pitti, pero *no* la *Novena sinfonía*. El gran estilo como la suprema elevación del arte de la melodía. —

Por último, una palabra sobre una diferencia teórica muy grande entre nosotros, respecto de la métrica antigua. En verdad, hoy ya casi no tengo derecho a hablar sobre estas cosas, — pero sí lo tenía en 1871, año que pasé en la terrible lectura de los métricos griegos y latinos, con un resultado muy asombroso[236]. En aquel entonces me sentía el métrico más separado de todos los filólogos, pues demostraba a mis alumnos que la totalidad del desarrollo de la métrica, de Bentley[237] a Westphal[238], era la historia de un error básico. En aquel entonces me resistía con manos y piernas a que, por ejemplo, un hexámetro alemán tuviera algún parentesco con uno griego. Lo que yo afirmaba era, para seguir con este ejemplo, que un griego, al recitar un verso de Homero no empleaba *ningún otro acento* más que los acentos de las palabras, — que colocaba el estímulo rítmico exactamente en las *cantidades temporales* y sus relaciones, y *no*, como en el hexámetro alemán, en el salto del acento de intensidad: aún sin tener en cuenta que el dáctilo alemán es también totalmente diferente del griego y latino en cuanto a su cantidad temporal. Porque nosotros decimos *Pfingsten, das liebliche Fest, war gekommen, es grünten und blühten*[239] con la *sensación* de incluso quizás como tresillos, pero ciertamente no solemnemente divido en dos partes con una sílaba larga que tenga la duración de dos cortas. Mantener estrictamente la duración de una sílaba era precisamente lo que en el mundo antiguo distinguía el verso del habla cotidiana: lo que entre *nosotros nórdicos* no ocurre de ninguna manera. Casi no nos es posible sentir una rítmica puramente cuantitativa, tan acostumbrados estamos a la rítmica del afecto, del fuerte y débil, del *crescendo* y *diminuendo*. Bentley en cambio (*él* es el gran innovador, G. Hermann es sólo el segundo), al igual que los poetas alemanes que creían imitar los metros antiguos, han hecho con total ingenuidad de nuestro tipo de sentido rítmico el tipo único y «eterno», la rítmica en sí: aproximadamente del mismo

modo en que todos nosotros tendemos a comprender nuestra moral humanitaria y compasiva como *la* moral y a proyectarla en morales más antiguas, fundamentalmente diferentes. No cabe ninguna duda de que nuestros poetas alemanes que han empleado «metros antiguos» han introducido con ello en la poesía diversos estímulos rítmicos de los que carecía (el tic tac de nuestros poetas rimados es a la larga terrible): pero un antiguo no habría oído nada de *esos* encantos, y menos aún creído que estaba oyendo *sus* metros. — Entre los franceses se comprende con más facilidad la posibilidad de una métrica puramente de la cantidad temporal: sienten el número de las sílabas como tiempo. — *Ecco*, la carta más larga que he escrito desde hace años: en cuanto tal, y en cualquier otro sentido, tómela como un signo de que yo tampoco olvido «la gratitud», mi estimado doctor, por las dos veces en las que me ha obsequiado ya con escogidos manjares[240]. — Por lo que más quiera, ¿de dónde ha sacado su talento para *causer en litterature*?, ¿hay algo de sangre francesa en sus venas? —

Para terminar, una muestra de enojo contra su editor e impresor. ¿«Cuadernos»? ¡Cuadernos que no están unidos, que no están encuadernados!, ¡*lucus ad non lucendo*! Perdónele esta broma a un antiguo filólogo y mantenga a pesar de ello su benevolencia

Su afectísimo
Dr. Friedrich Nietzsche,
otrora profesor de lenguas
clásicas, así como de métrica.

Le pido que lea un libro que pocos conocen, Augustinus, *de musica*[241], para ver cómo se comprendían y gozaban entonces los metros de Horacio, cómo se «medía el compás», qué pausas se introducían, etc. (*Arsis* y *Thesis*[242] son meros signos de compás).

Mi dirección es, de una vez por todas: Naumburg del Saale. Desde allí se me reenvía todo. Yo mismo voy «errante y fugitivo» por la tierra — —

689. *A C. Heymons (Editorial Carl Duncker) en Berlín*

Niza (France),
rue St François de Paule 26.
20 de abril de 1886

Estimado señor:

Unas palabras para responder a su carta, atenta aunque desgraciadamente negativa. Tengo tanta fe en la capacidad de atracción y

por lo tanto también en la facilidad de venta de mi nuevo libro, que quiero hacerle una propuesta que es una fuerte prueba de esa fe. Me encontraría dispuesto a esperar el pago de los honorarios hasta el momento en que se hayan vendido 600 ejemplares.

Manteniendo por lo demás todas las condiciones que le indicaba recientemente.

Con la mayor estima de su
Profesor Dr. Nietzsche.

Respuesta a la carta de C. Heymons del 17 de abril de 1886: III/4, 156. C. Heymons responde el 24 de abril de 1886: III/4, 158.

690. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

<Niza,> Miércoles Santo <21 de abril> de 1886

Querido amigo:

¡Todavía en Niza! En el momento decisivo en el que quería partir hacia Venecia se produjo un cambio de tiempo y se ha mantenido hasta ahora una especie de empeoramiento y de vuelta al invierno: por lo que pienso escaparme sólo a finales de mes. ¿Hacia dónde? Incluso esto no es seguro. Preferiría con mucho ir a Venecia: pero el estado sanitario es allí bastante dudoso, y casi parece que quien va no sólo se lanza a un peligro sino, lo que es más desagradable, a una *cuarentena*. Hasta hoy sólo ha sido declarada en la parte del mar (y en todo el Adriático): pero podría ocurrir pronto que quisieran asegurarse desde el lado de tierra, p. ej. de Milán hacia Padua y Venecia: en resumen, que me *cerrarían* el camino de vuelta a Suiza. — A pesar de todo: creo realmente que en el momento decisivo me escaparé hacia allí, — a fin de cuentas uno no quiere demasiadas cosas, y entre ellas está, por lo menos para mí, una única ciudad.

Aunque: ¡Venecia *sin* su música, querido amigo! Me duele profundamente cuando pienso en ello; no podrá creer cuánto bien me ha hecho desde Recoaro[243], año tras año, y que en el fondo *nada* me ha proporcionado como su arte ese alivio que tanto necesita mi gravedad y mi melancolía. Sigo soteniendo que, respecto de su música, *yo* tengo razón: y no el señor Mottl, cuyo juicio me lo puedo explicar psicológicamente, ¡pero jamás hacerlo mío! Por un lado está el wagnerianismo que le obstruye el camino; y además, el aumento

de la bastedad y la estupidez que, desde que existe el *Reich* no hace más que crecer y crecer. Tenemos que pensar en medios y vías para defendernos de que a usted y a mí nos tapen la boca. Disculpe que me entrometa a «mí»: pero las cartas negativas de editores alemanes me dan la impresión de que ahora estoy como usted, de que guardamos silenciosamente nuestras «partituras» en el armario. —

¿Y hacer una *nueva*? ¿No le parece? Me alegro irrefrenablemente por su coraje poético corso. ¡*Tantissime grazie* por los poderosos versos que me ha enviado!

Por lo que hace a mi manuscrito: aún están en suspenso unas tratativas con el editor berlinés C. Heymons (es decir, la editorial Carl Duncker). En el caso de que tampoco allí resultara nada, pues bien, tendría para mí un aspecto positivo. Porque lo que me ha fluido del alma esta vez es un libro terrible, — muy negro, casi tinta de calamar. Me siento como si hubiera cogido algo «por los cuernos»: con toda seguridad que no es un «toro»[244]. — —

Cuando le escriba a su amable gente en Venecia, por favor, deles a entender que me importan mucho dos cosas. Primero, que el suelo de la habitación esté cubierto por una alfombra: me resfrío muy fácilmente. Y además: una butaca grande, cómoda, de estudioso (en Francia llaman a este mueble, comprensiblemente, *un Voltaire*. Eventualmente se podría *alquilar* algo así: por supuesto a cuenta mía. —

Su ofrecimiento de ayudarme nuevamente en la corrección es magnífico. Si todo sale bien, se juntarán: Venecia, las pruebas de imprenta y los paseos en góndola o a pie a lo largo de las *Fondamenta nuove*. Tengo ahora mucha necesidad de descanso y tranquilidad. —

Enviándole a usted y a sus estimados padres mis saludos y deseos más encarecidos

su viejo amigo
N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 1 de abril de 1886: III/4, 150. Köselitz responde el 10 de mayo de 1886: III/4, 173.

691. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Niza, 25 de abril de 1886>

Querido amigo, todavía en Niza, donde me hizo esperar un súbito empeoramiento del clima y vuelta al invierno: con el añadido de las

malas noticias sobre el estado sanitario en Venecia. Necesito el descanso como hace tiempo que no lo necesitaba: me faltan personas que me lo pudieran proporcionar. Los ojos, doloridos día y noche, impiden leer y escribir. Lo último que leí fue el libro del doctor Fuchs («¿cuaderno?» — *lucus ad non lucendo*[245] —), «terriblemente» interesante y fino, aunque estoy en desacuerdo con *todo* lo fundamental. Le he agradecido. Escribió Rohde, muy afectado por su ida de Tubinga: desea encontrarme este mayo en Leipzig, lo mismo que mi madre. Estamos nuevamente preocupados por las últimas noticias de mi hermana, parece que no soporta bien el clima cálido. Su primera carta, desde el medio del mar, cerca de las islas de Cabo Verde, era alegre, viaje *y* compañía excelentes. Una hermana de Deussen también quiere ir. Una fábrica de aquí ha buscado mi apoyo para hacer exportaciones a Paraguay, lo que me pareció *très ridicule*. — ¡Qué invierno más malo! —

Tu amigo
N.

Franz Overbeck responde el 29 de abril de 1886: III/4, 162.

692. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza, 28 de abril de 1886>

Mi querida madre:

Tres palabras, ante todo de agradecimiento por tu bondadosa carta. Nuestras preocupaciones son comunes, en el fondo creo que todos nosotros no estamos hechos para un *clima cálido*. Prescindiendo de todas las consecuencias corporales, arruina el ánimo y la fuerza de voluntad: por eso tu animal enfermo elige veraneos tan frescos que resultan de hecho similares a un *enero* suave de Niza: — pienso que porque gente como nosotros necesita mucho ánimo y fuerza de voluntad.

El último tiempo ha sido para mí muy malo y muy duro, en realidad una tortura, en la que resulta difícil todo lo que normalmente hace bien. En primer lugar, fastidios con mis editores: no sale nada con Credner (aunque hoy he hecho aún un último intento indirecto por medio de una carta a Heinze[246]); tampoco sale nada con otros editores a los que me he dirigido. Esto es malo en múltiples aspectos; una de las consecuencias, a la que aludo sólo por ti, es que me desaparece la

suma de dinero suplementario que esperaba con seguridad para este año, — ¡contando con *ella* había proyectado el viaje para visitarte! Ahora esperemos a ver lo que sucede.

Pasado mañana me iré a Venecia, quiero moverme con mucha tranquilidad y recuperarme lo mejor posible del gran cansancio. Quizás viva en la vieja pequeña habitación del buen Köselitz (respecto del cual tengo que consignar una nueva respuesta negativa desde Alemania, del director de orquesta de Carlsruhe: me ha afectado mucho porque en este caso creía que el juego estaba ganado.

Mi dirección es por ahora:

Venezia (Italia)
poste restante

Otros años ¿no es cierto? hagamos un pequeño encuentro a mitad de camino; me parece absolutamente incompatible con mis finanzas poner en el presupuesto anual un viaje de ida y vuelta a Naumburg. Aún prescindiendo de la salud: pues no podrás creer lo mucho que tuve que sobreponerme el otoño pasado para no dejar que se me notara demasiado la melancolía del enfermo.

Con cariño de corazón, tu hijo

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 25 de abril de 1886: III/4, 158. Franziska Nietzsche responde el 9 de mayo de 1886: III/4,169.

693. *A Sophie Vischer-Heusler en Basilea*

Niza, 28 de abril de 1886

Querida y estimada profesora:

Desde Naumburg me llega la noticia[247], extraordinariamente sorprendente y dolorosa, que me obliga a darle de mi parte un signo de mi duelo y mi profunda condolencia. Rara vez se llorará a un hombre como se llora a su distinguido esposo: por parte de personas de los más diversos modos de pensar y tendencias, pero que tienen unánimemente el deseo de dejar una fama como la que él tiene, como fieles, desinteresados, benevolentes-benefactores e incansables amigos de todo lo bueno y justo. Me permito agregar que para mí, personalmente, se ha ido con él a la tumba una porción de vida y de pasado que tengo que recordar con placer y con mucha gratitud: él fue uno de los excelentes colegas de Basilea que, estando yo en una época de la vida en la que aún hay poco derecho a reclamar confianza y uno

en realidad todavía tiene que «acreditarse», me acogieron con una confianza ilimitada y me prestaron su ayuda con palabras y hechos, siguiendo el modelo de su venerable y para mí inolvidable querido padre. De la última visita que le hice en Basilea (hace dos años, usted estaba de viaje —) he conservado aún la impresión de esa profunda confianza, que, puedo decirlo, nos teníamos *mutuamente*.

Estimada señora, en mi próxima carta le comunicaré a mi hermana su gran pérdida (a través del mar, sabe sin duda de su traslado a Paraguay); y sé que se sentirá afectada por ella, con usted y conmigo, de la manera más dolorosa. En cuanto a mí, si pasara este año por Basilea, me tomaré la libertad de repetirle verbalmente lo que aquí he escrito,

su respetuosamente devoto
y muy apenado amigo
Profesor Dr. Nietzsche.

694. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Venecia, 1 de mayo de 1886>

Ayer por la noche llegué a Venecia, después de un par de semanas de penosa incertidumbre: uno de cuyos testimonios ha sido una postal dirigida a *ti*[248], querido amigo. — Mis negociaciones con los editores han fracasado todas hasta el momento[249], en circunstancias que no carecen de interés; Heinze hará una última tentativa, — pero pasa lo mismo que con la negativa de Mottl: todos estos señores *quisieran* hacerlo con ganas, pero no les está *permitido*. (La opinión pública como conciencia —). Estoy en el nido del ave canora que ha volado: dirección, San Canciano *calle nuova* 5256.

Franz Overbeck responde el 3 de mayo de 1886: III/4, 166.

695. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Postal)

<Venecia, 7 de mayo de 1886>

Querido amigo: aquí estoy en su nido, sin representarlo a usted de ningún modo, el ave canora que ha volado. Pues no estoy bien, mis

ojos me torturan día y noche. El tiempo está resplandecientemente claro y fresco, pero — no me está permitido ver nada, y todo me hace *daño*.

In summa: partiré en los próximos días, via Múnich hacia Naumburg, para esconderme en un bosque. Mi dirección, pues, *Naumburg a. d. Saale*: — también para el caso de que haya pliegos de corrección...

Su gente[250] aquí es excelente; me parece que en invierno (cuando la luz no es tan intensa) se puede vivir *bien* aquí.

En un programa de concierto he leído que el director era Edoardo Sassone, ¿por qué no Enrico[251]? — —

Köselitz responde el 10 de mayo de 1886: III/4, 173.

696. *A Max Heinze en Leipzig* (Borrador)

<Venecia, 7 de mayo de 1886>

¡*Tantissime grazie* por todas las gestiones[252]! Finalmente creo que es inteligente aceptar *quand même* a Credner por esta vez, — no quisiera que precisamente este libro se viera perjudicado por un mal nombre de editor.

Si puedo pedirle, déle pues el manuscrito, junto con la hoja adjunta, que contiene mis deseos para la impresión.

Estoy enfermo, sin compañía, sufriendo de los ojos día y noche: este último punto es el que me desaconseja permanecer en Venecia (donde está deslumbrantemente claro, pero muy *fresco*, casi frío)

Hasta la vista pues, en Leipzig o — Tautenburg. —

Respuesta a la carta de Max Heinze del 5 de mayo de 1886: III/4, 167.

697. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Venecia, 7 de mayo de 1886>

Solicito la puesta en marcha inmediata de la impresión. 3-4 pliegos semanales.

Negro fuerte, deseado encarecidamente en r<elación> con mis ojos e<nfermos>.

La última correción será efectuada por mí y H. K<öselitz>: por lo que se expedirán al mismo tiempo 2 copias para H. K<öselitz> y 1 para mí. Le adjunto nuestras dos direcciones

Para entregar al señor propietario de la imprenta.

698. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Venecia, 7 de mayo de 1886>

Mi querida madre, las cosas no van bien. No puedo aguantar en Venecia. Los ojos *duelen* demasiado — y me faltan distracciones. Resumiendo, en estos días pienso partir para allí, a lo sumo me retrasaré algo en Múnich. —

Con *Credner* sale algo, por lo menos así lo parece en este momento. —

Esta vez tu hijo tiene verdaderamente necesidad de dejarse cuidar.

Con cariño, tu F.

Esta postal se cruza con la carta de Franziska Nietzsche del 9 de mayo de 1886: III/4, 169.

699. *A Irene von Seydlitz en Múnich*

Venezia,
San Canciano *calle nuova* 5256
7 de mayo de 1886

Estimada amiga:

Nada podía ser más amable que la intención de su carta, — que me exhortaba a pensar en mí mismo. Pero precisamente *eso*, según parece, excede mis fuerzas, gracias a una mala costumbre de toda la vida: había en este invierno tantas otras cosas que pensar, tenía sobre mí tantas otras cosas, y todas tan pesadas, que no tenía ni siquiera tiempo de pensar en mí, a lo que sus líneas contenían la exhortación más amistosa. Tome todo esto literalmente, por muy loco que pueda sonar. Pero una persona como yo está sujeta a su problema — ¿se dice más bien a su «tarea»? — como a un bello y antiguo instrumento de tortura: aunque uno lo «resista» una vez más, queda sin embargo

destrozado por un buen tiempo. Ahora, por ejemplo: un resultado del invierno es un manuscrito con el malicioso título *Más allá del bien y del mal*; el otro — está aquí en Venecia, yo mismo, quizás más allá del bien y del mal, pero *no* de la náusea, el aburrimiento, la *malinchonia* y el dolor de ojos. —

Este invierno he visto con frecuencia el nombre de mi amigo Seydlitz en la *Neue Freie Presse* o en alguna otra parte — muy victorioso, según me ha parecido. — Creo haber leído algo sobre un encargo para Bolonia. Esto me dio la idea de si vosotros no tendríais quizás planes meridionales. ¿Y puedo saber dónde os pretendéis esconder del gran calor? — Por último, pido que no os sorprendáis de verme aparecer de pronto en Múnich. De *pasaggio*, para hablar en italiano. Este año tengo que acudir algo en ayuda de mi madre, para que no lleve con demasiado peso la pérdida de su otro vástago. — Por otra parte, las noticias son buenas, la travesía fue excelente. —

¡Mantengámonos alegres! (La primera condición de lo eterno femenino a mi *façon*: poder reír, no tener en la cabeza más que tonterías.)

Agradecido y devoto
su
Fridericus Nux Crux
Lux Dux, etc.[253]

Respuesta a la carta de Irene von Seydlitz del 19 de febrero de 1886: III/4, 131[254]*. Reinhart von Seydlitz responde el 16 de mayo de 1886: III/4, 176.*

700. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Múnich,> martes 11 de mayo <de 1886>

Mi querida madre: suponiendo que la salud no diga nada entretanto, partiré de aquí (Múnich) hoy a la tarde a las 5 y ½ con el tren rápido. Esto quiere decir: llegaré mañana muy temprano a Leipzig (3 hs. 53) y continuaré con el primer tren hacia Naumburg. No quisiera de ningún modo que estuvieras en la estación: es demasiado temprano e incómodo para ti.

Con cariño, tu F.

¡No! Llegaré el jueves por la mañana.

701. *A Albert Erlecke en Chemnitz* (Borrador)

<Naumburg, poco después del 18 de mayo de 1886>

Estimado señor: lamento que una satisfacción tan rápida de su petición[255], tal como la expresaba en su telegrama, estuviera totalmente fuera de lo posible. Mi banquero reclamaba ante todo saber algo sobre usted y su situación; de su carta no se desprende nada respecto de una garantía y un aseguramiento suficiente del dinero solicitado.

Desgraciadamente no ha llegado a mis manos una carta anterior a la que usted remite y que quizás contuviera informes al respecto[256]. — Hasta donde puedo juzgar la situación desde lejos, el señor Schmeitzner está ahora muy apremiado a vender su editorial: es probable que se la pueda ofrecer a usted a un precio aún inferior.

Respuesta al telegrama de Albert Erlecke del 18 de mayo de 1886: III/4, 178.

702. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Presumiblemente: Naumburg,
poco antes del 25 de mayo de 1886>

¡Pero qué clase de persona es usted! Ninguna respuesta a mis cartas[257], ni siquiera me acusó el recibo del manuscrito. Las condiciones que pongo (que la impresión comience inmediatamente, — — —

No tengo gusto alguno por comerciantes negligentes, aún menos por comerciantes descorteses.

Me hace imposible seguir tratando con usted: y estaré contento si — — —

703. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Naumburg, presumiblemente 25 de mayo de 1886>

Lamento tener que comunicarle que me es imposible a partir de ahora tener trato comercial con usted. No me ha <respondido> a mi carta de Niza y ni siquiera ha sabido disculparse por esa omisión, tal como le di a entender por medio del consejero áulico H<einze>. No me ha indicado la recepción del m<anuscrito> ni cumplido las condiciones bajo las cuales lo puse en sus manos (realización inme-

diata y rápida de la impresión). Por último: se mantiene en silencio incluso ante mi telegrama urgente del domingo: para mí, razones suficientes para poner aquí un punto final y disponer de otro modo de mi manuscrito: si puedo solicitarle, envíelo a Naumburg con el próximo correo.

Esta carta se cruza con la de Hermann Credner del 24 de mayo de 1886: III/4, 178.

704. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Naumburg, 31 de mayo de 1886

Mi querida Lama:

Todo, *casi* todo lo que me has contado suena animoso y divertido: así que esta vez puedo abreviar mis felicitaciones de cumpleaños (a lo que por otra parte me obligan los ojos), — *sigue así*, como eres, animosa y divertida, y «no permitas que te hagan perder la serenidad». Esto último es aquí nuestro lema, y se lo recuerdo a nuestra madre o me lo hago recordar a mí mismo todos los días unas docenas de veces en cualquier ocasión posible o imposible. Para lo cual en *mi* caso, como seguramente te habrán contado, hay abundantes ocasiones. El problema con los editores dura ya 3 meses y finalmente me lo he sacado de encima de la misma manera, costosa pero soberana, que el año pasado[258]. Me escapé de Venecia justo a tiempo, entretanto se ha disparado el cólera y está cercada con cuarentena por mar y tierra. Hemos tenido en mayo un ataque de calor y un tiempo de perros que me hizo comprender de nuevo cómo debes sentirte: pero me parece que tú soportas el calor mejor que yo, — y probablemente vuestro aire no es tan denso como el de Naumburg. De los Seydlitz, cartas bondadosas y cariñosas; la última de Berlín, donde parece que triunfa el japonecismo. He estado en un curso de Rohde en Leipzig: también allí me he dicho finalmente «hoy ya no me cambio con nadie». — Y Leipzig no es para mí un lugar de refugio y descanso, — eso está claro. Antes, más bien Múnich; aunque todavía hay que probarlo. — No podré prescindir de Niza y Sils-Maria: los entreactos, en los que me hace falta sobre todo, como cura, contacto *humano*, todavía tienen que inventarse. Hasta aquí sobre mí, mi querida, querida Lama. Son muy de agradecer tus relatos de los viejos amigos que han emprendido el buen rodeo por Paraguay. Pienso que el cotidiano consumo matinal de mate al que me he entregado es un buen signo de lo mucho que he pensado en ti, así como del placer con el que recibo

noticias tuyas. Con los más cálidos saludos para mi excelente cuñado: ¿seguramente no le ha llegado una cartita enviada desde Niza?

Con fiel amor fraterno

Tu F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 26 de abril de 1886: III/4, 161. Elisabeth Nietzsche responde el 5-7 de septiembre de 1886: III/4, 203.

705. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Naumburg d/Saale
3 de junio de 1886.

Estimado señor:

Muchas gracias por el envío de la cuenta: confieso que había esperado que calcularía un coste aún menor. Con el papel estoy de acuerdo: me gusta. —

Por último le ruego encarecidamente que acelere la impresión tanto como sea posible y tenga listos cada semana por lo menos 3 pliegos. La razón ya se la he dicho: no quisiera perder el verano, que está destinado a un trabajo mayor[259], — antes de terminar la impresión me *falta* la libertad y despreocupación que requiere para sí un círculo de pensamientos totalmente nuevos. Todas las personas productivas tienen prisa.

Con la expresión de una confianza personal
su
muy devoto
Prof. Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de C. G. Naumann.

706. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Telegrama)

Lepzig, 5 de junio de 1886

Encuentro muy bienvenido[260]. ¿Quizás una semana? Auenstrasse 48 2.

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Köselitz.

707. *A Paul Heinrich Widemann en Bernsdorf* (Postal)

Leipzig, 7 de junio de 1886

Valorado amigo: sería *bonito* que pudiera verlo aquí en Lepzig: me quedo aún hasta el final de la semana. Mi domicilio es Auenstrasse 48, 2.º derecha. Köselitz está también aquí, desde el domingo. — ¡Y quién sabe cuándo vuelve a presentarse una buena oportunidad igual! — ¡Venga, por poco que le sea posible!

Con un saludo y deseo cordial
Su Nietzsche

708. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Leipzig, 13 de junio de 1886>

El fragmento no numerado, señalado con tres estrellas, que constituye ahora el comienzo de la *sección cuarta* («*¡Ay, qué sois pues vosotros*, etc.») hay que sacarlo de ese sitio y ponerlo al *final* de la sección novena, es decir, al terminar el libro. Allí recibirá el último número y perderá sus estrellas

Prof. Nietzsche

A partir de ahora, las correcciones de nuevo como al principio, para el señor Köselitz a *Annaberg* (Erzgebirge)
para mí a *Naumburg d/Saale*.

709. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Leipzig,> lunes 14 de junio de 1886

Muy estimado señor, en contra de lo manifestado ayer, quiero comunicarle que permaneceré aún esta semana aquí en Leipzig, al igual que el señor Köselitz.

Con la mayor consideración
Prof. Dr. Nietzsche

710. *A Arthur Nikisch en Leipzig* (Borrador)

<Leipzig, mediados de junio de 1886>

El señor H<einrich> K<öselitz>, el mismo compositor que le presentó hace 4 años su obra primeriza *Broma, ardid y venganza*, solicita por mi intermedio la autorización para enviarle su segunda ópera, que espera que sea más representable y en todo r<especto> más madura: *El león de V<enecia>* (están listas la partitura y la versión para piano). Tiene para él mucho valor saber que su obra estará en manos de uno de esos raros intérpretes que tienen sensibilidad con el mundo de sonidos jovial, meridional, mozartiano.

Cree que tiene que estar muy agradecido por la decidida crítica que ejerció en aquel entonces sobre su instrumentación: ¡esperemos que la haya sabido aprovechar en profundidad! Yo mismo, si me está permitido agregarlo, atribuyo un gran valor a que esta nueva obra, alegre y hasta desenfadada — — —. La obertura de la misma fue ejecutada en 1885 en Zúrich (en sala de concierto) con extraordinario éxito.

711. *A Franz Overbeck en Basilea*

Leipzig, 20 de junio de 1886

Querido amigo:

Un par de líneas desde Leipzig como tardío agradecimiento por tu carta, que me llegó en Venecia. Ha estado bien escaparse de ese nido de cólera, por muy desagradables que fueran los motivos que lo ocasionaron. Habría mucho que contar, — ¿pero escribir? ¡No! Los ojos están demasiado mal. Schmeitzner, como me di cuenta justo a tiempo, planeaba jugarme una mala pasada: vender toda mi literatura a una de las figuras[261] más sucias y repugnantes del comercio de libros sajón (el aludido ha sido penado varias veces por difusión de escritos obscenos, es también socialdemócrata, reconocidamente venal, etc.). Mi intento de entrometerme ha hecho por lo menos que la cosa se desvíe y postergue algo. Un editor de Leipzig[262] (*no* el completamente no confiable y caprichoso Credner) está ahora en tratativas con Schm<eitzner> para la compra de mis escritos (es decir, del resto de los ejemplares) — pero el desvergonzado de Schm<eitzner> (que conoce mi *situación delicada* y la aprovecha a su favor) exige el desvergonzado precio de 12.000 marcos. —

No he sido capaz de encontrar un nuevo editor para algo *nuevo*: una serie de experiencias penosas en este capítulo me han llevado a la resignación. En realidad, esta búsqueda, espera y decepción me ha costado casi medio año. Mis escritos, me dicen en Leipzig, son «música del futuro»[263]: lo que he tomado *ad notam*. —

A continuación fue necesario hacer algo por Köselitz, ya que, desde que se preocupa él mismo por su obra, *todo* ha quedado estancado. Aquí en Leipzig he conseguido por lo menos una cosa — una ejecución privada de su última obra (el septeto) en la *Gewandhaus* con todos artistas excelentes, las primeras figuras de la orquesta de la *Gewandhaus*. El resultado fue instructivo, aunque no agradable — la música no sonaba bien, demasiado espesa; creo que ya es hora de que K<öselitz> se decida a vivir en una ciudad auténticamente musical para escuchar y aprender lo que concierne a la orquestación. Respecto de la ópera, estoy en estos momentos en tratativas con Nikisch (sin tener demasiadas esperanzas). K<öselitz> me trajo el texto acabado de la ópera corsa (se llama *Marianna*) que había escrito en Annaberg. Pero no me encontré en condiciones de aprobarlo; por mucho que hay que reconocer el valor con el que ha empuñado la tarea. En un año lo hará mejor. —

Me ha visitado aquí el señor Widemann: es una persona capaz, estimable y fina, aunque su filosofía me parece de momento aún muy de principiante. Aunque ya es algo empezar *así*.

¡En cambio Rohde! Lo encontré en el más extraño apuro, fuera de sí por la tontería de haber abandonado Tubinga[264] y muy contrariado con Leipzig: por lo que su decisión de promover el nombramiento en Heidelberg (lo que mientras tanto ya ha sucedido *formaliter*) es finalmente razonable, *faute de plus raisonnable*. Esto entre nosotros: aunque creo que al día de hoy ya está la situación definitiva (la respuesta del ministro sajón). — La *tragedia bávara*[265] me ha conmovido profundamente, sé demasiado de sus presupuestos. —

En Múnich estuve un par de horas espléndidas con tus parientes. El verano, *probablemente* en Sils-Maria. Dentro de poco, una postal sobre esto.

Con el viejo cariño, tu
Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

712. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Postal)

Lunes. <Leipzig, 21 de junio de 1886>

Querido amigo: por favor, siga enviando aquí los pliegos (Auenstrasse 48 II). Quiero quedarme aquí por lo menos esta semana, porque el tiempo está demasiado fresco para ir a la montaña. ¿Puede averiguarme algo sobre Reitzenhain[266]? ¿Cómo es la alimentación? ¿Hay bosques allí mismo? ¿Qué tipo de caminos? ¿Dónde es más aconsejable alojarse?

Con la expresión de mi *más cordial* agradecimiento por nuestro encuentro

su amigo Nietzsche

La salud, sólo hoy comienza a mejorar.

— No se olvide, por favor, del arreglo para piano[267]: «por esa puerta tiene que venir»[268], el éxito.

Köselitz responde el 22 de junio de 1886: III/4, 188.

713. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Leipzig, 21 de junio de 1886>

Mi querida madre: sigue estando demasiado fresco para ir a la montaña. Me quedaré aquí aún esta semana. Por favor, lo que llegue envíamelo *inmediatamente* aquí. — El viernes tuvo lugar la ejecución musical en la *Gewandhaus*. Sábado y domingo estuve fuertemente enfermo. Hoy, mejor. K<öselitz> se ha ido.

Recordando con agradecimiento nuestro último encuentro.

Tu hijo.

Schm<eitzner> quiere 12.000 marcos por mis libros: es demasiado para Fr<itzsch>. — Con ese fin Schm<eitzner> viajó aquí con toda rapidez.

714. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Postal)

<Leipzig, 26 de junio de 1886>

Querido amigo: muchísimas gracias por su información: el prospecto (que le devolveré pronto, junto con una pieza de Alfieri[269] muy digna de lectura) me ilustró *suficientemente* y me ahorró el viaje (— es demasiado caro para mí —). Mañana por la noche pienso salir hacia Sils-Maria. El próximo pliego (el *décimo* — que sale esta tarde), le ruego que lo envíe a *Chur* (Suiza), *poste restante*. Su *Csardàs*[270] ha llegado a Fritsch.

Que lo pase bien, es decir, con alegría y valentía, como viejo caballero del *gai saber*, y envíele mis recuerdos a sus estimados padres.

Su amigo N.

Rohde, nombrado Consejero Áulico.

Respuesta a las cartas de Köselitz del 22 y 23 de junio de 1886: III/4, 188 y 190.

715. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Leipzig, 26 de junio de 1886>

Mi querida madre: ¿puedo pedirte que vengas mañana y me facilites la partida[271]? ¿Y también que traigas la maleta, hecha y atada? Igualmente una camisa de noche (porque hace 3 semanas tengo siempre las mismas terribles camisas de penado). ¡Se sobrentiende que los costes de tu viaje no caerán sobre ti!

Te recibiré en la estación (alrededor de las 11) y comeremos después en el *Panorama*.

Con cariño de corazón, tu

hijo.

Trae también el pequeño *Calendario literario* de 1885[272]. Está, si mal no recuerdo, en el gabinete, acostado en la estantería — un librito pequeño, en la tapa la imagen de Gottfried Keller.

716. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

Rorschach, lunes, por la tarde
<28 de junio de 1886>

Querido amigo: pasado mañana espero estar en Sils-Maria. Ten la vieja benevolencia de enviarme allí el dinero, de la vieja forma.

Con la vieja fidelidad
Tu Fr. Nietzsche

717. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Chur, 29 de junio de 1886>

Mi querida y buena madre: He llegado a Chur *enfermo*, como corresponde después del enorme esfuerzo. Aún ahora, dolor de cabeza. Ya he hecho, sin embargo, un largo y maravilloso paseo por el bosque, en medio de un fortificante aire de montaña. El viaje estuvo puesto en escena de modo excelente: no puedo agradecerte lo suficiente por tu presencia y tu ayuda para ello. En realidad, por esta primavera ha estado muy bien que fuera a verte. Pero otra vez tenemos que quedar a la inversa; ¿no es cierto, mi querida, querida madre? Con el más profundo agradecimiento

Tu F.
Dirección: Sils-Maria, Alta Engadina, *Suiza*.

718. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina,
Suiza
Lunes 5 de julio de 1886

Querido y apreciado señor:

Se sobrentiende que no soy accesible a ningún intento de acercamiento por parte de Schm<eitzner>: me ha enviado la carta adjunta, así como un telegrama con el mismo contenido. No sé de dónde ha sacado la absurda idea de que yo mismo tenga que volver a adquirir

mis libros: lo que le ha dicho de una oferta de 1.000 marcos es una invención completa. — Hasta ahora, por supuesto, no he dicho nada: en caso de que usted deseara que le ponga otra vez por escrito lo disparatada que me parece su propuesta, estoy a su disposición. —

El otoño pasado, suponiendo que sólo quedaba un resto muy pequeño de *Hum<ano,> demasiado hum<ano>*, le pregunté cuánto quería por ellos. Allí me enteré de la considerable cantidad de ejemplares existentes, — me los quería ceder por 2.500 marcos: con lo que nuestra negociación llegó a su fin. Fue *Credner* (no un «amigo») el que había pensado en comprar los ejemplares restantes y hacer una nueva edición. Esto entre nosotros.

Me libraría de un gran peso si mi literatura llegara felizmente a su puerto. Ojalá que pronto me pueda hacer feliz con esa noticia.

Con un cordial saludo
Su
servidor
Prof. Dr. Friedrich Nietzsche

NB. Compare las cifras de los ejemplares con la lista que le han dado a usted. Me parece que algo no cuadra.

NB. Le conté que ese Erlecke quería dinero de mí — y que, cuando pedí informes sobre *quién* era, yo [+++]. F.N.

Respuesta al telegrama de Fritzsch del 30 de junio de 1886: III/4, 181.

719. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Sils-Maria
Alta Engadina
Suiza
5 de julio de 1886

Querido amigo, ayúdeme también en esto — C. G. Naumann me envía el borrador adjunto de un anuncio de mi libro para el Boletín de Libreros. Por favor, haga una pequeña redacción y mejora; hay que encontrar un par de expresiones más significativas, — yo soy totalmente incapaz de hacerlo y estoy muy impaciente. Además, no quiero volver a verlo: querido amigo, *ahórreme* tener que hacer mi propia propaganda, ¿de acuerdo? —

— Que se me nombre con todos mis títulos está bien quizás para los libreros. Por supuesto no estarán en la portada.

— Las tres últimas secciones[273] tienen por título:

Pueblos y patrias.

¿Qué es aristocrático?

Desde altas montañas. Épodo.

— entretanto, mi agradecimiento más cumplido por la carta y la diligencia en la corrección: de hecho, su envío me llega siempre sólo un par de horas después que el de Naumann: lo que no es comprensible.

Agradablemente fresco, soberbia naturaleza, «calma, grandeza, sol»[274] ---

Por favor (aprovechando el envío a Naumann) comuníquele que estoy de acuerdo con todas sus propuestas.

Con la fidelidad de siempre
su amigo N.

Köselitz responde el 11 de julio de 1886: III/4, 193.

720. *A Franz Overbeck* (Borrador)

<Sils-Maria, 14 de julio de 1886>

Mi querido amigo, a mí también me hubiera gustado mucho volver a verte este año; pero ya veo que no resultará nada. Mi deseo de pasar el verano en la Selva de Turingia y el otoño en M<únich> fracasó por la *force majeur<e>* (o *mineur<e>*) de mi salud. Ha sido hasta ahora una larga prueba de paciencia; no he dicho nada, creo; pero ahora siento el terrible esfuerzo y sus consecuencias: en lugar de recuperarme, como necesitaba, con esta estancia en Alemania me he agotado

Fritzsch y Schm<eitzner> no se han puesto de acuerdo hasta ahora. En estos días, Schm<eitzner> me ha hecho directamente la propuesta de que compre mi literatura por 12.500 marcos; también Erlecke quiere dinero de mí para llevarse *él* los libros. Resumiendo, es todavía la vieja confusión, ante la que callo y espero. Ahora ha salido a plena luz la vergonzosa negligencia a la que he estado sometido por parte de Schm<eitzner>: desde hace 10 años no ha distribuido ningún ejemplar mío a los libreros, ni siquiera tenía un depósito de comisión en Leipzig, no ha puesto *ningún* anuncio, no ha distribuido *ningún* ejemplar a periódicos: los libros (a partir de *H<umano,> demasiado <humano>*) están *aún sin publicar*.

Mis tratos con todo tipo de editores me han mostrado finalmente una única salida, que estoy utilizando ahora. Hago el intento de publicar algo a costa mía: suponiendo que se vendan trescientos ejemplares, saco el coste y puedo eventualmente repetir el experimento. La firma C. G. Naumann me da para ello su nombre muy apreciado (figurará pues Editorial de C<onstantin> G<eorg> N<aumann>). Esto estrictamente entre nosotros. Confío en que el libro esté listo pronto, con lo que podrá refrescarte en tu veraneo, aunque advierto que se lo puede sentir *muy fresco* incluso en un clima desagradablemente fresco.

He archivado nuevamente la idea de pasar todos los años un par de meses en Alemania (en Múnich, p. ej.) para recuperarme: y Múnich no ha cesado de atraerme de la manera más amable: los Seydlitz, con los cuales, después de una experiencia de muchos años, me encuentro con más afecto y más cercanía que nunca; asimismo el excelente acuarelista Hans Bartels y su mujer, que quieren hacerse cargo de mi instalación; este último me escribió hace poco desde Schlossberg lo mucho que se alegra Levi de tenerme en M<únich> durante el invierno. En una caza de buenos libros originales me topé también con algo de Múnich: con la *Desc<endencia>* de Nägeli[275] (una obra dejada de lado con recelo por los darwinistas); también de allí me traje la *Antropogeografía <o Líneas básicas de la aplicación de la geografía a la historia>*, pero no para reírme de él (pertenece al círculo de los Gregorovius, Moritz Wagner y similares mediocridades jactanciosas que se admiran y lisonjean terriblemente entre sí).

Tengo que confesar que no es sólo el clima perjudicial lo que me desaconseja aquel plan. No tengo allí a nadie que tenga una idea sobre de qué va la cosa conmigo; e incluso prescindiendo de esta carencia de cuidado y *delicatezza*, que podría permitirme ser lo que soy — tal como es necesario para recuperarse —, sé aún menos de alguien con quien tenga en común mis muy impersonales *preocupaciones* y problemas.

La vida en Alemania es totalmente insoportable: tiene en mí un efecto venenoso y paralizante, y mi desprecio por los hombres crece allí cada vez en proporciones peligrosas apenas entro en contacto con «cultos». Especialmente perjudicial es la vida en las universidades alemanas, que he podido observar otra vez. Realmente, querido amigo, aunque tampoco a ti se te pueda de ninguna manera envidiar, por lo menos tu situación no es deplorable: tiene en sí algo fino y precavido. — —

Desde que me fui he pasado una larga prueba de paciencia que no debo repetir inmediatamente. Prescindiendo del trato con mi madre, a la que encontré más segura de sí misma que nunca en su bonito nido (todas las noticias de Sudamérica son buenas y radiantes), no hubo ninguna vivencia ni ningún encuentro que no me haya humillado —

o más bien, que no me hubiera tenido que humillar si fuera todavía fácil de derrumbar.

Vivir en un medio equivocado, apartarse de la propia tarea de vida (lo que hice mientras era filólogo y profesor universitario) me destruye físicamente de modo infalible; y cada progreso en *mi* camino me ha acercado a la salud, también en sentido corporal. Por las razones aludidas, cada viaje a A<lemania> ha sido hasta ahora una recaída, un debilitamiento de mis fuerzas: desgraciadamente, por una u otra razón, esos viajes han sido siempre necesarios. Con el último (cuyas malas consecuencias aún no he superado), estoy por otra parte satisfecho, ya que con él ha habido varias cosas que se han puesto, si no en orden, por lo menos en claro — y porque a partir de ahora podré prescindir de estos viajes. Si bien Fr<itzsch> aún no se ha podido poner de acuerdo con Schm<eitzner>, quizás se llegue a ello, sin embargo, ya que F<ritzsch> parece dar gran valor a tener en su editorial a todo N<ietzsche>, lo mismo que a todo W<agner> (una vecindad que me satisface radicalmente, porque a fin de cuentas W<agner> fue el único, o por lo menos el primero, que sintió de qué iba la cosa conmigo. (De lo que p. ej. Rohde, a pesar mío, no tiene la más vaga idea, por no hablar de un sentimiento de deber frente a mí.) En ese aire de universidad degeneran los mejores: siento continuamente que el trasfondo y la última instancia, incluso en naturalezas como la de R<ohde>, es la maldita indiferencia general y la absoluta falta de fe. ¿Quién iba a tener un sentimiento de comprensión con el hecho de que alguien como yo *diu noctuque incubando* viva desde la tierna infancia entre problemas sobre los que se calla y de los que se quisiera escapar? Wagner lo tenía; y por eso Tr<ibschen> fue un descanso tal para mí; mientras que ahora no hay ningún sitio ni ninguna persona que sirvan para descansar.

Borrador de la carta n.º 721.

721. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Sils-Maria, 14 de julio de 1886>

Querido amigo:

A mí también me hubiera gustado *mucho* volver a verte este año; pero ya veo que no resultará nada. Mi deseo de pasar todo el verano en la Selva de Turingia, el otoño en M<únich>, fracasa por la *force majeur<e>* (o *mineur<e>*) de mi salud. La vida en la Alemania actual me es totalmente insoportable: tiene en mí un efecto venenoso y parali-

zante, y mi desprecio por los hombres crece allí cada vez en proporciones peligrosas. Por eso estoy profundamente de acuerdo con tu buena voluntad de «estar fuera» y «*a parte*», como se desprende claramente de tus planes de reforma de la vivienda: Tu situación en Basilea, en verdad no digna de envidia, pero tampoco deplorable, tiene algo precavido y fino que no encontrarías fácilmente en otra parte. Lástima que ese sitio me sea *climáticamente* tan imposible: ¿porque con quién hablaría con más gusto de mis cosas que contigo y con Burckhardt? Además, estoy realmente inclinado a los basilienses: y siempre me alegra encontrar uno (como ocurrió otra vez en estos días: y cada vez me llama la atención cómo todo lo que viene de allí está impregnado por el espíritu y el gusto de Burckhardt: suponiendo, por supuesto, que etc., etc.). Pero a fin de cuentas le agradezco a Dios (o mejor: a mi enfermedad y, en una muy buena parte, a *ti*, querido amigo) *que no estoy más allí*. Vivir en un medio equivocado y apartarse de la propia tarea de vida, como lo hice mientras era filólogo y profesor universitario, me destruye físicamente de modo infalible; y cada progreso en *mi* camino me ha acercado hasta ahora también a la salud en sentido corporal. Por eso, cada viaje a Alemania ha sido hasta ahora una recaída, un debilitamiento de mis fuerzas: desgraciadamente, por una u otra razón, esos viajes han sido siempre necesarios. Con el último (cuyas malas consecuencias hasta ahora aún no he superado), estoy por otra parte satisfecho, ya que con él ha habido varias cosas que se han puesto, si no en orden, por lo menos en claro (y porque es de esperar que estos viajes de ahora en adelante puedan ser cada vez menos frecuentes —). A mi madre, para mi gran tranquilidad, la he encontrado más jovial, activa y segura de sí misma que nunca en su bonito nido: pensamos concertar pequeñas citas, por ejemplo en Suiza, ya que contra Naumburg desgraciadamente se puede objetar lo mismo que contra Basilea — me es perjudicial desde la infancia). De paso, en el futuro mi lugar para primavera y verano será probablemente Göschenen[276].

Fritzsch aún no se ha podido poner de acuerdo con Schm<eitzner>, pero quizás se consiga, sin embargo, ya que F<ritzsch> parece dar gran valor a tener en su editorial a «todo Nietzsche», lo mismo que a todo W<agner> (una vecindad que me satisface radicalmente, porque a fin de cuentas W<agner> fue el único, o por lo menos el primero, que sintió de qué iba la cosa conmigo. (De lo que p. ej. Rohde, a pesar mío, no tiene la más vaga idea, para no hablar de un sentimiento de deber frente a mí). En ese aire de universidad degeneran los mejores: siento continuamente que el trasfondo y la última instancia, incluso en naturalezas como la de R<ohde>, es la maldita indiferencia general y la absoluta falta de fe en su causa. ¿Quién iba a tener un sentimiento

de comprensión con que alguien (como yo) *diu noctuque incubando* viva desde la más temprana juventud entre problemas y sólo allí tenga su necesidad y su felicidad? R. Wagner, como decía, lo tenía; y por eso Tribschen fue un descanso tal para mí; mientras que ahora no hay ningún sitio ni ninguna persona que sirvan para que descanse. — Mis tratativas con todo tipo de editores me han mostrado finalmente una única salida, que estoy utilizando ahora. Hago el intento de publicar algo a costa mía: suponiendo que se vendan trescientos ejemplares, saco el coste y puedo eventualmente repetir el experimento. La firma C. G. Naumann me da para ello su muy apreciado nombre. Esto estrictamente entre nosotros. La negligencia por parte de Schm<eitzner> ha sido enorme: desde hace 10 años no ha distribuido ningún ejemplar a los libreros, tampoco ningún ejemplar a los periódicos, ni siquiera tenía un depósito de comisión en Leipzig; *ningún* anuncio, — en resumen, mis escritos a partir de *Humano, demasiado humano* son «*anécdota*». Del *Zaratustra* se han vendido 60-70 ejemplares de cada uno, etc., etc. La disculpa de Schm<eitzner> es siempre la de que desde hace 10 años ninguno de mis amigos tiene ya el valor de intervenir en mi favor. Quiere 12.500 marcos por mis escritos. Los tuyos espera venderlos en Dresde, según cuenta Fritzsch. — El dinero ha llegado bien.

Fielmente, tu amigo N.

Köselitz me anuncia que es muy probable que en otoño se traslade a Niza; lo mismo hizo, hace un par de semanas, Lanzky. Hasta la mitad de septiembre me quedo aquí, donde no me faltan viejos conocidos, la Mansouroff, las 2 Fynns, *Miss* Helen Zimmern, etc., etc. De Múnich, las 2 condesas Bothmer[277]. Por favor, no dejes que Schm<eitzner> se dé cuenta de que sé de sus tratativas con Fritzsch, tampoco de la mala fama de Ehrlecke: usará este tipo de cosas como medio de presión contra mí. Él quiere que yo mismo le compre los libros (carta de la última semana).

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

722. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, 17 de julio de 1886> Miércoles

Aquí está, mi querida madre, la carta de la Lama. Presta atención a los pasajes marcados. — Acaba de llegar tu postal, ¡muchas gracias! Entretanto he seguido enfermo, insatisfecho y espiritualmente incapacitado, también mal alimentado: aunque ahora tengo algo que parece hacerme

bien — como queso de cabra y lo acompaño con leche (¿Qué opinas? 50 pfennig por una libra de queso ¿es caro?) Además encargué a la fábrica 5 libras de Malto-Leguminosa[278], que llegarán hoy. Dejemos ahora por lo tanto el jamón (pues según la experiencia hecha hasta el momento no me cae muy bien aquí arriba; además no quisiera comer más carne). Deja también las tabletas de sopa: cocinar me es demasiado trabajoso, y, como te decía, he encargado Malto-Leguminosa: Pero a pesar de todo, por favor, una *cajita de comida* con algo bueno, para variar.

Con Fritzsch y Schmeitzner la cosa ha quedado detenida. Es desesperante. —

Ayer mis damas me han enviado un exquisito requesón con nata ácida, a la manera rusa, junto con 2 buenos panes de Graham. —

Köselitz me escribe que confía en conseguir trasladarse a Niza en el comienzo del otoño: *lo que me ha dado mucho placer*. Me gustaría tener allí un pequeño hogar. Quién sabe, quizás mi anciana madre me consigue además su agradable rusa[279].

También el señor Lanzky me escribe que ha ahorrado un par de cientos de francos para poder pasar el invierno conmigo en Niza. — No creo que con Sils-Maria continúe así. Otros años tengo que probar algo, este año me ajustaré el cinturón. —

Agradecido y con un cariñoso recuerdo

Tu viejo filósofo e hijo

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

723. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Lunes.
Sils-Maria, 19 de julio de 1886

Muy estimado señor:

Para el dorso de la cubierta debe utilizarse el manuscrito *adjunto*: lamento no haber corregido a tiempo un pequeño equívoco del señor K<öselitz>. En este momento tengo un cierto interés en que el nombre de Schmeitzner no aparezca en esa cubierta: *probablemente* ya no sea en este momento el propietario de esos libros anteriores, sino que los haya vendido. Si pudiera nombrarse ya al nuevo propietario (un editor de Leipzig)[280], no estaría en contra de ello*; pero no es necesario. —

* Si esta cuestión se resolviera rápidamente, se lo comunicaría de inmediato, eventualmente de forma telegráfica. [*Nota de Nietzsche*]

Esta hoja de cubierta no debe dar la impresión de una oferta y una incitación a comprar, sino más bien la de una *comunicación* de mi parte. Le ruego, por lo tanto, letras *más pequeñas* y discretas. (Pero también me gustaría ver una prueba con las letras usadas hasta ahora —)

Respecto de la portada: me gustaría más que *desapareciera totalmente* la línea negra del margen y tuvieran así *más espacio* las palabras «Más allá del bien y del mal» (¿podrían quizás ser adecuadas también aquí las letras con las que está impreso *Gaya ciencia* en la portada de la obra de ese nombre?). Las letras y espacios de las otras palabras («Preludio de una filosofía del futuro. De Friedrich Nietzsche, etc.») me parecen elegidas muy apropiadamente: aunque habría que mirar cómo quedan con el *cambio* de Más allá del bien y del mal. Todo esto, recomendado a su cuidado. —

Por último, le pido que al final del *Prólogo* no ponga simplemente «Sils-Maria, en junio de 1885», como figura en el manuscrito, sino, con más precisión:

Sils-Maria, Alta Engadina
en junio de 1885 (esto último, muy pequeño)

Saludando encarecidamente a usted y su señor hermano
su servidor
Prof. Dr. Nietzsche

NB.
— ¿Me puede mandar, por favor, una prueba de la portada y de la cubierta de acuerdo con las propuestas hechas aquí? — ¿O un par de pruebas *diferentes*?

Respuesta a una carta no conservada de C. G. Naumann.

724. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Martes 20 de julio de 1886
Sils-Maria

Querido amigo:

Me causa *gran* alegría que también haya sabido tomarle gusto a mi último libro: aunque en eso se quedará muy aislado — pero tengo sin embargo el consuelo de poder decir cuando corresponda «si vosotros no *obtenéis* nada de mis escritos, es probablemente por-

que no habéis *hecho* suficiente por ellos». ¡Cuántas penas ha tenido en cambio usted por mi causa, mi valorado corrector, ortógrafo y colaborador! Es más que justo que usted encuentre mis cosas más accesibles que cualquier otro: ¡pues usted ha ido hacia ellas más que todos mis señores amigos!

Habrá sentido con frecuencia la dificultad de hablar (más aún: de encontrar el lugar *desde donde* podía hablar) que tenía esta vez, después del *Zaratustra*: pero ahora que el libro está delante de mí con bastante nitidez, me parece que he superado la dificultad con tanta astucia como valor. Para poder hablar de un «ideal» hay que crear una *distancia* y un sitio *inferior*: aquí vino muy bien en mi ayuda el tipo del «espíritu libre» preparado anteriormente.

Todo esto sobre mí. Ahora, en cuanto a su alusión respecto de un futuro «allí abajo»: no[281], ¡cuánto me alegra esa idea! — y por lo menos tanto *per se* como quizás *per me* (¡lo que tiene que creerme!). A mediados de septiembre partiré de aquí hacia Génova, para inspeccionar cuidadosamente, junto con el bondadoso pero algo melancólico Lanzky, en primer lugar Rapallo y Santa Margherita, después los alrededores de Génova, y luego Alassio y otros pequeños lugares de la Riviera, para o bien quedarnos en alguno de ellos o bien desembarcar en Niza[282]. En el caso de que usted hiciera el mismo recorrido, estamos por supuesto a su disposición, pero suponiendo que le parezca más aconsejable una inspección *solitaria* de los lugares mencionados, me permitiría enviarle un par de direcciones de alojamientos baratos. En Rapallo, p. ej. (desde donde puede estudiar Santa Margherita y Portofino), el pequeño y barato Albergo della posta, directamente junto al mar, en el que fue escrita la primera parte del Zaratustra. Ah, qué alegría sería para mí poder hacer de Cicerone allí y en Génova — ¡y tendría que probar todas mis modestas *trattorias*! ¡Y subiríamos a los sombríos bastiones y beberíamos una copa de *Monferrato* en mi *belvedere* en Sampierdarena! Realmente, no se me ocurre nada de lo que me pudiera alegrar tanto. Es una porción de mi pasado, la porción genovesa, a la que le tengo *respeto*... fue terriblemente solitaria y dura. —

Al final de su última carta, Lanzky escribe: «¡Ay, qué sediento estoy de luz y de mar y de un profundo silencio de a dos y de alegría infantil por lo simple!» — un deseo *muy* íntegro en una persona mayor. —

Aquí, en Sils, todavía no estoy realmente bien: la salud no soporta estos saltos colosales. Además, la impresión del libro me ocupa hasta fastidiarme; sólo con los primeros ejemplares ya listos hay una libertad real (y el permiso de pensar algo *nuevo*). O sea, quizás dentro de tres semanas. He tenido que adoptar una disposición diferente para

la 4.ª página de cubierta (— espero que se alcance pronto el acuerdo entre Schm<eitzner> y Fritzsch; suponiendo que Schm<eitzner> no se entere de lo informado que ya estoy sobre los propósitos de Fritzsch).

— ¡Cómico! Ya puede uno defenderse de la emancipación femenina: me ha vuelto a llegar un ejemplar modélico de una fémina literata, *Miss* Helen Zimmern (que ha dado a conocer Schopenhauer a los ingleses[283]), — creo incluso que ha traducido *Schopenhauer como educador*. Por supuesto, judía: — es increíble cómo esta raza tiene ahora en sus manos la «espiritualidad» de Europa (— hoy ya me ha hablado largamente sobre su raza). —

— No se enfade, pero he rebautizado su magnífico *Adagio*: ya no *solenne*, sino *adagio amoroso*. Juraría que este epíteto no es sólo *ornans*. —

— Las dos inglesas, la anciana Mansouroff y 2/3 partes de la sociedad del pasado verano ya están de nuevo en Sils. Mientras tanto, he pensado sin embargo en Göschenen para otros años. Tendrá que pasar por allí: estación del túnel del Gotardo. ¿Quizás pueda echarle una mirada? —

Con sentimiento afectuoso
Su amigo N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 11 de julio de 1886: III/4, 193. Köselitz responde el 22 de julio de 1886: III/4, 194.

725. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria,> Jueves. <22 de julio de 1886>

Mi querida madre:

¡Si estuviera un poco mejor! Podría entonces darte un agradecimiento mucho más bonito por tu encantadora sombrerera. Pero no sé qué hacer: continuamente enfermo del estómago, continuamente indispuesto y nervioso, durmiendo mal, sufriendo de los ojos, espiritualmente cansado, — aunque, con todo eso, con buen aspecto. Me falta aquí la *alimentación* adecuada que tengo en Niza, también la habitación adecuada, con buena luz, también la sociedad adecuada: aunque en este último respecto me es en realidad insuficiente en todos lados. Aquí me tratan con verdadera deferencia, en primer lugar mis caseros, que dan muchísimas gracias en nombre de la pequeña

Adrienne. También las buenas Fynns y la anciana rusa, esta vez muy enferma y débil; también está una fémina literata muy recatada, *Miss* Helen Zimmern, de Londres, que tiene el mérito de haber introducido a Schopenhauer en Inglaterra; además, de Múnich dos condesas Bothmer, de Basilea la hermana del profesor Andreas Heusler; de Leipzig se espera al profesor Leskien, con el doctor Brockhaus[284] — y una serie más de personas que están todos aquí por segunda, tercera o décima vez. También me visitó el viejo general Simon, con su hija; mientras que yo no me he alejado ni un paso de Sils, a causa de la deslumbrante y polvorienta carretera que lleva de aquí a St. Moritz: hasta ahora mis ojos me han prohibido absolutamente ir allí, aunque me gustaría hacer una visita a la señora Wehmann (la hermana de Claire), así como a mi vecina de mesa del último invierno de Niza. Tu tarta te ha salido maravillosamente bien, bebo leche para acompañarla, la miel también me resulta deliciosa; y con la corbata has acertado *plenamente* con mi gusto — recibe mi mejor agradecimiento, mi vieja y querida madre. El otro día no expresé suficientemente mi sorpresa por tu osado asalto al Wartburg: ha sido una grandísima acción de estado. Respecto del viaje a Paraguay, pienso como tú: la invitación tendría más sentido si estuviera hecha en base al *verano* de allí — en última instancia el invierno en Niza es probablemente más bonito que el de allí y, me parece, un poco más entretenido. Para mi gran pesar, reina el silencio entre Fritzsch y Schmeitzner. Probablemente Schm<eitzner> se ha enterado a través de Widemann lo mucho que me ha horrorizado la posibilidad de caer en manos de *Erlecke*, — y ahora espera que le haga una oferta. Por eso no acepta las propuestas de Fr<itzsch>. — La impresión está casi terminada, me ha mantenido en pie un poco hasta ahora. — Aquí también ha hecho *mucho calor*; por suerte encontré 2 pantalones blancos aquí en el armario. Pienso siempre en ti con un gran agradecimiento: ¡todo lo que has hecho por mí este año! —

Tu viejo hijo, *no* muy filósofo

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

726. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Sils-Maria, 2 de agosto de 1886>

Enviar un ejemplar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Erwin *Rohde*, Leipzig
Consejero áulico Prof. Dr. *Heinze*, Leipzig
Paul *Widemann*, Dresde, c. Blochmann
Barón *Seydlitz*, Múnich, c. Hess 3
Prof. Dr. Jakob *Burkhardt*, Basilea, Suiza
Prof. Dr. Franz *Overbeck*, Basilea, Suiza
Gottfried *Keller*, Zúrich (Suiza)
Baronesa *Meysenbug*, Roma, *via polveriera* 6 (Italia)
Monsieur Henri *Taine*[285]
Talloire, lac d'Annecy
Haute-Savoie (France)
Monsieur Paul *Bourget*
París, Lemerre éditeur
Passage Choiseul 27-31
Doctor Paul *Deussen*, Berlín, N.W. c. Paul 31
Barón Hans von *Bülow*, actualmente en Hamburgo

No conozco la dirección más exacta. ¿O habría que enviarlo a Meiningen?

Le ruego que en cada ejemplar ponga mi tarjeta. Imprima por favor 100 unidades en su taller: conserve el resto para posteriores ocasiones. El papel más fino y más fuerte, que diga sólo: (muy elegante, formato grande) Profesor Dr. Friedrich Nietzsche

Ejemplares para periódicos, etc.

6 ejemplares para
Signore Paolo Lanzky
Vallombrosa
per Pontassieve (Italia)

2 ej. para
Miss Helen Zimmern
de momento en
Sils-Maria (Alpenrose)
Alta Engadina, Suiza

1 ej. para el doctor Georg Brandes, Copenhage, St. Anneplatz 24

1 ej. para
Prof. Dr. F. Zarncke
Redacción del *Litterarisches Zentralblatt*

1 ej. para Rich. Fleischer
Redacción de la *Deutsche Revue*
Leipzig, Goethestr. 7

1 ej. para el doctor J. Rodenberg, Redacción del *Deutsche Rundschau*,
Berlín W., Lützowstrasse 7.

O. Braun
Redacción del *Allgemeine Zeitung*
Múnich, Schwanthalerstr. 73
L. von Sacher-Masoch
Redacción de Auf der Höhe
Leipzig, Arndstrasse 40
Oskar Blumenthal
Redacción del Berliner Tageblatt
Berlín, Jerusalemstr. 48
Rudolf von Gottschall
Red. de las Blätter für litter. Unterhaltung
Leipzig
J. V. Widmann
Red. del Bund, Berna (Suiza)
Doctor Arthur Levysohn, redacción del
Deutsches Montagsblatt, Berlín,
Steglitzerstr. 2
Doctor Hans Herrig, redacción del *Deutsches*
Tage*blatt*, Berlín, Körnerstr. 4
O. Hopp, redacción del *Echo*
Berlín SW, Dessauerstr. 12
Joh. Proelss, redacción del *Frankfurter Zeitung*
Fráncfort d.M., Eschenheimergasse 37
Doctor Zolling, redacción del *Gegenwart*
Berlín, Kön. Augustastr. 12
Doctor G. Conrad, redacción de *Gesellschaft*
Múnich, Quaistrasse 3
Redacción del *Hamburger Nachrichten*
Hamburgo
Redacción del *Kölnischer Zeitung*
Colonia
Doctor Hülskamp, redacción del *Litter. Handweiser*
für das kathol. Deutschland
Münster
Doctor F. Hirsch, red. del *Magazin für die*
Litterat. des In- und Auslandes
Leipzig, Friedrich
Doctor K. Frenzel, red. del *Nationalzeitung*
Berlín W, Köthenerstr. 33
Doctor M. Bauer, red. de *Neue deutsche Warte*
Berlín, Belle-Allianceplatz 6.ª
Doctor Hugo Wittmann, redacción de

Neue Freie Presse
Viena
Freiherrn von Hammerstein, red. de
Kreuzzeitung
Berlín W, Von der Heydstr. 1.
F. C. Pindter, red. del *Norddeutsche*
Allg. Zeitung
Berlín
J. K. Becher, red. de *Presse*
Viena, Berggasse 31.
Doctor H. Kletke, red. del *Vossische Zeitung*
Berlín, Breitestr. 8
Consejero nacional doctor Curti, red. del *Zürcher Post*
Zúrich (Suiza)
J. Singer, redaccción del *Allg. Oesterreich.*
Litteraturzeitung
Viena, VIII, Laudongasse 1.

NB. Le ruego que *conserve* estas hojas después de utilizarlas, para un posible empleo posterior.

F.N.

— En la última carta ya le había solicitado que enviara *2* ej. al señor Köselitz y *4* a mí (*inmediatamente*, cuando el encuadernador haya hecho su primer trabajo).

Con la mayor atención
su muy devoto Prof. Nietzsche.

N. Mac Coll. Esq.
Athenaeum, *Office*.
20- Wellington Street
Strand. W. C.
Londres

— Cotton, Esq.
The Academy, *Office*.
26. Chancery Lane. W. C.
Londres

Editor.
Westmister Review.
Messrs Trubner & Co.
Ludgate Hill. E. C.
Londres.

727. *A Paul Lanzky en Vallombrosa* (Borrador)

<Sils-Maria, comienzos de agosto de 1886>

Su propuesta respecto de Corte[286] merece ser bien sopesada: pero usted no es, apreciado amigo, la p<ersona> con la que en realidad quisiera *viajar*. ¡Si tuviera usted en la cabeza los ojos de un pintor! ¡Y también la fuerza pintoresca de lenguaje que permitiera crearle a un semiciego por lo menos indirectamente la distracción del ver! Hace ya tiempo que intento convencer a un acuarelista de Múnich amigo mío para hacer un viaje a Córcega. — Por último, no está totalmente en mis manos disponer de este otoño: porque quiero, en la medida de lo posible, facilitar a mi músico el comienzo y la entrada en el sur occidental. Tengo ahora sobre mi conciencia haberlo seducido a ello: me importa *mucho* probar qué resulta de un músico alemán allí, en la única porción africana de Europa, después de que se ha demostrado el extraordinario éxito de Venecia (y su húmedo Oriente). — Por lo que a mi respecta, Niza es una cosa probada, más aún, *la* cosa probada (— No debe juzgar por el penúltimo invierno, que lamentablemente fue el más fallido de todos mis inviernos meridionales). Aún me falta mucho para sentirme allí realmente en casa: ante todo, una vida social alegre y espiritual, como en el fondo siempre he tenido a mi alrededor en toda mi vida, exceptuando los años de enfermedad. Pero allí se encuentra de todo, suponiendo que se tenga la buena voluntad de buscar: y anzuelos, p. ej. para la sociedad rusa allí reunida, tengo suficientes. — Por lo demás usted sabe que Niza es mi lugar de trabajo y soledad, como Sils-Maria, y que sólo me sirvo de la sociedad para *poder*, a mi manera, estar solo (es decir para desprenderme de mí por algunas horas, como descanso). Mi músico, suponiendo que viva allí, es una de esas p<ersonas> autosuficientes a las que no se llega a ver durante semanas: pero su música es una de las pocas cosas de las que, por mi salud, difícilmente puedo prescindir; y él me tiene un afecto suficientemente sólido como para no desecharla. — Sobre Aj<accio> estoy bien informado: humedad como Pisa y Corfú. — Por lo que hace a Argel, un viejo suizo me decía en Niza que la Riviera tiene todo lo bueno de ella y *no* lo malo; también le recomiendo mirar en ese sentido la caracterización que hace Daudet de la Riviera en uno de los últimos capítulos del *Nabab*[287]. —

Con cordiales saludos
Su filósofo
(que padece de la cabeza, de los ojos, del estómago)

De los 6 ejemplares que le llegarán tiene que entregar 2 a las 2 revistas. —

Respuesta a una carta no conservada de Paul Lanzky.

728. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Sils-Maria, 4 de agosto de 1886>

Muy estimado señor: Los ejemplares han llegado y me dan alegría: *todo tiene buen aspecto*, tampoco he podido encontrar hasta ahora ningún error importante (sólo en las mismas «correcciones», tiene que decir página 68 en lugar de 58). Anteayer le he enviado una lista de direcciones para enviar ejemplares de obsequio y para periódicos: le añado que hay que hacerle llegar un ejemplar al señor E. W. Fritzsch, Leipzig (el editor de música, en la *Königstr.*, si no me equivoco); asimismo un ejemplar al doctor Fuchs, profesor de música en Danzig; también que el ejemplar destinado a Hans von Bülow le llegará más fácilmente si se envía a la dirección de su madre:

per adr. Señora Baronesa von Bülow
Berlín W.
34 Kurfürstenstrasse

Me gustaría ver de qué modo está anunciado el libro en el Boletín de Libreros. Más tarde le enviaré un par de direcciones de revistas inglesas y francesas; de los ejemplares italianos se ocupa el señor Lanzky. — Con el más atento saludo y agradecimiento

Dr. Nietzsche

729. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils-Maria, 5 de agosto de 1886

Querido amigo:

¡Una noticia y un pedido! — Me acaba de telegrafiar Fritzsch de Leipzig: «Por fin en propiedad» — palabras que me causan una gran alegría. Con esto queda archivada una fatal equivocación de mi época de Basilea («*demasiada confianza*», como con frecuencia en mi vida). ¡Qué bien que haya ido a Alemania esta primavera! Tengo

que decirlo una vez más, porque comprobé *ad oculos* mi situación respecto a la posibilidad de editores y público; también porque traté *personalmente* con el excelente par de hermanos Naumann. Acaba de salir el *nuevo* libro, un resultado que no podría haberse alcanzado de ningún modo desde lejos; hace ya unos días que ha salido el encargo de enviarte un ejemplar a Basilea. Ahora, viejo amigo, llega el *pedido*: léelo, desde el principio hasta el final, y no te irrites ni te distancies — «haz un esfuerzo», con toda la fuerza de tu benevolencia hacia mí, de tu paciente benevolencia, cien veces probada, — si el libro te resulta insoportable, quizás no lo sean cien *detalles*. Quizás también contribuya a proyectar un par de luces aclaradoras sobre mi Zaratustra: que es un libro *incomprensible*, porque remite a vivencias que en su totalidad no comparto con nadie. ¡Si pudiera darte una idea de mi sentimiento de *soledad*! Ni entre los vivientes ni entre los muertos tengo a nadie con quien me sienta afín. Esto es de un horror indescriptible; y sólo el ejercicio de soportar ese sentimiento y un desarrollo gradual del mismo desde la niñez me hace comprensible que no haya sucumbido por su causa. — Por lo demás, la *tarea* por la cual vivo está ante mí con claridad — como un *factum* de indescriptible tristeza, pero transfigurado por la conciencia de que hay en ello algo *grande*, si jamás algo grande ha habitado la tarea de un mortal. —

— Me quedo aquí hasta el comienzo de septiembre.

Fielmente, tu F. N.

Franz Overbeck responde el 22 de agosto de 1886: III/4, 199.

730. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
7 de agosto de 1886

Querido y estimado señor *editor*:

Me causa gran alegría poder dirigirme a usted otra vez de este modo — Justo cuando le había dado al señor C. G. Naumann el encargo de hacerle llegar un ejemplar de mi nueva obra, llegó su telegrama: tomé esta coincidencia como un presagio favorable y benigno de mi destino. —

Ahora Schmeitzner ya no me debe nada; tal como se sobrentiende, me he reservado el derecho de eventuales nuevas ediciones. —

Este otoño e invierno debería dedicarse a la distribución del aún no «publicado» Zaratustra, que, junto al libro recién aparecido, *Más*

allá del bien y del mal, resultará extraordinariamente atractivo y en parte como un contraste; por otro lado, la obra que acabo de citar es una especie de introducción en los trasfondos del Zaratustra, — se descubrirá que no se trata en él de cosas fantásticas e irreales.— ¿Podríán quizás encuadernarse juntas las tres partes? porque el prólogo que está en la primera parte vale para toda la obra. Y la venta me parece más fácil si en la cubierta conjunta figura:

Así habló Zaratustra
Un libro para todos y para ninguno
de
Friedrich Nietzsche
en tres partes.

Es una pena que no le pueda exponer oralmente mis ideas sobre lo que me parece aconsejable respecto de los *otros* libros. El número de ejemplares es tan grande que podría *parecer* que se trata de una nueva edición. Esto me ha sugerido una idea. Si hay que cambiar las portadas y cubiertas por otras nuevas y de todos modos será necesario algún trabajo de encuadernación, ¿qué le parece?, ¿no sería razonable aprovechar esa apariencia, es decir imprimir en la portada

Nueva edición
aumentada con un prólogo. (o
introducción, etc.?)

Observará que *Hum<ano> dem<asiado> hum<ano>*, *Aurora* y *La gaya ciencia carecen* de prólogo: había buenas razones para que entonces, cuando surgieron esas obras, me impusiera silencio — estaba aún demasiado cerca, demasiado «adentro» y apenas si sabía lo que había ocurrido conmigo. Ahora, cuando yo mismo puedo decir de la mejor manera y del modo más preciso qué es lo que constituye lo propio e incomparable de esas obras y en qué medida inauguran para Alemania una nueva literatura (el preludio de una cultura y autoeducación moralista que hasta ahora ha faltado a los alemanes), me decidiría con gusto a escribir esos prólogos posteriores, que *miren hacia atrás*. Mis escritos presentan un *desarrollo continuo*, que no será sólo mi vivencia y mi destino personal: — sólo soy el primero, una generación emergente comprenderá por sí misma lo que yo he vivido y tendrá un fino paladar para mis libros. Los prólogos podrían poner de manifiesto lo que hay de *necesario* en el curso de ese desarrollo: lo que de paso tendría la utilidad de que quien ha hincado el diente en *uno* de mis escritos, tendrá que vérselas con *todos*.

En el caso de que mi idea le convenza y le guste, emplearía este invierno en proyectar estos prólogos: me esforzaría en darle a cada uno de ellos un valor tan autónomo que sólo por ellos mismos ya ten-

drían que leerse las obras. — Comenzando con *Humano, demasiado humano*, del que aún hay 511 ejemplares, ¿justo lo suficiente para representar una nueva edición? ¿Qué opina usted? Los dos apéndices (Miscelánea de opiniones y sentencias y el Viajero) ¿podrían quizás aparecer el año siguiente? ¿Como segundo tomo? —

Pienso que sentirá, muy estimado y querido señor Fritzsch, que con estas propuestas tengo siempre en vista *su* interés; no quisiera de ninguna manera que tuviera que arrepentirse jamás de la gran prueba de confianza que me ha dado con la compra de toda mi literatura anterior.

En la cara posterior de la cubierta del último libro aparecido encontrará una especie de sinopsis y programa de mi actividad anterior y futura. Deberán ser 10 obras, y no más, con las que me quiero «quedar»; 6 de ellas están ahora en sus manos. Simplificación de los títulos (para que sean más fáciles de citar, p. ej. sólo *El nacimiento de la tragedia*), por otra parte una pequeña aclaración allí donde he *comprobado* lo equívoco de un título (p. ej. a *La gaya ciencia* el añadido entre paréntesis de «gay saber», para recordar el origen provenzal de mi título y a aquellos poetas-caballeros, los trovadores, que resumían con esa fórmula todo su saber y querer) — algo así me parece útil. Le diré algo más preciso cuando tenga su respuesta a las propuestas aludidas.

Su muy devoto
Prof. Dr. Nietzsche

NB. No recibirá nunca más una carta tan larga: los señores *ojos* lo prohíben.

Respuesta a una carta no conservada de E. W. Fritzsch.

731. *A Erwin Rohde en Dinamarca* (Borrador)

<Sils-Maria, aproximadamente mediados de agosto de 1886>

Me ha dolido en el corazón encontrarte esta primavera en medio de tribulaciones tales que no fue posible en realidad intercambiar entre nosotros ni una palabra sensata, y aún menos una insensata, alegre, festiva: porque me había alegrado ante nuestro reencuentro como ante una fiesta. Entretanto espero que todo haya ido de un modo más suave y feliz. Aquí en Sils, donde a final del verano tiene lugar una especie de encuentro de profesores (con preponderancia de Leipzig), se habló

mucho de tu caso, y siempre con el sincero lamento de haberte perdido. También Pflugk-Harttung[288] se me presentó como alguien muy afecto a ti. — — Últimamente le he dado a C. G. Naumann el encargo de enviarte mi último libro: en realidad no para que lo tengas que leer (pues su problema está por fortuna fuera de tus preocupaciones y responsabilidades), sino sólo para no no mandártelo. Sé, viejo amigo, que comprenderás el matiz de esta doble negación. — Dale mis saludos a tu mujer (me ha gustado mucho); veo que sobre mi mesa está el retrato de tu niña: al lado, el de un chico, regalo de despedida de un holandés de Java que me tiene mucho afecto y que busca su descanso estival aquí en Sils y cerca de mí. Ha perdido a su mujer: su único hijo es ahora lo que más quiere en la tierra.

732. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria
Alta Engadina (Suiza)
16 de agosto de 1886

Muy estimado señor editor:

Le adjunto un manuscrito (prólogo y poesía final), con el que quiero contribuir por mi parte a dar salida a los 500 ejemplares de *Hum<ano,> demasiado hum<ano>*. Señalo expresamente que no reclamo por ello ningún honorario; mi deseo es darle a conocer que le estoy AGRADECIDO por la valerosa confianza que me ha demostrado.

La porción de psicología que está contenida en este prólogo debería ser en sí ya lo suficientemente interesante como para dar alas al libro; es una contribución *esencial* a la comprensión de mis libros y del *difícilmente comprensible* autodesarrollo que está a su base. Lo escribí en los últimos meses de mi estancia invernal en Niza, a excepción de un par de giros que le ha añadido la Engadina. —

Mi idea es que pusiera en circulación en primer lugar *este* libro (mi libro más comprensible y preparatorio). Tiene sus amigos en los Estados Unidos, en Holanda, en Italia y especialmente en Francia. —

En contra de lo que proponía en mi última carta, quizás sea más aconsejable retener por el momento el Zaratustra. Tendrá mayor efecto y se venderá más si antes el público alcanza una cierta saturación con mis ideas y perspectivas. El libro recién aparecido, *Más allá del bien y del mal*, no le preparará mal el camino.

En caso de que mi propuesta le parezca aceptable, le pediría que haga preparar sin demora los pliegos de corrección del prólogo y

la poesía final (¿quizás con C. G. Naumann, que conoce todas mis costumbres, etc.?), porque permaneceré aquí arriba sólo hasta el fin de agosto y me sería difícil dedicarle el mes de septiembre (tengo *necesidad* de un viaje a pie).

Mi única condición sería que el *prólogo* se imprima, en cuanto a las letras y la disposición espacial, siguiendo el modelo del prólogo de *Más allá del bien y del mal*. Hay que *acentuarlo*.

Con un cordial saludo, su muy devoto

Fr. Nietzsche Prof.

Recuerdo ahora que Schmeitzner (en contra de mi consejo) hizo *encuadernar* un cierto número de ejemplares, además sin gusto. ¡Fuera esas tapas! ¡Que no se venda ningún ejemplar así! —

733. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, 16 de agosto de 1886

Muy estimado señor editor:

Acaba de llegar su apreciada carta, cuando ya había salido un envío mío para usted. Considere cuidadosamente mi propuesta de poner en circulación *en primer lugar Hum<ano,> demasiado hum<ano>*: ese libro es una puerta adecuada y fácilmente accesible para mi círculo *propio* de pensamientos. —

Por otra parte, habría que considerar efectivamente si no se podría distribuir nuevamente también el Nacimiento de la tragedia. Pero no lo quisiera justamente *ahora*, para que «el público» no reciba de mí de una vez obras demasiado diferentes. —

Si quiere poner en circulación ahora el Zaratustra, le propondría imprimir en la cubierta general

Así
habló Zaratustra
Un libro
para todos y ninguno.
de
Friedich Nietzsche.
Leipzig
Editorial de E. W. Fritzsch.

Del mismo modo, la *portada*. Pero entonces, al comienzo de la *segunda* parte, una hoja en la que sólo figure

Así
habló Zaratustra
Segunda parte.
y del mismo modo al comienzo de la tercera parte
Así
habló Zaratustra
Tercera parte.

Así quedará mejor presentado. —

— Por último, una observación acerca de *Más allá del bien y del mal*, pero completamente *entre nosotros*. En realidad, C. G. Naumann da su buen nombre porque una confesada «edición del autor» hubiera tenido algo inconveniente y vergonzoso para mi situación actual. Pero yo solo asumo el costo de toda la edición y su riesgo. —

Con el saludo más atento
su
Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de E. W. Fritzsch.

734. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

Sils-Maria, 16 de agosto de 1886

Querido amigo:

Un par de líneas como apresurada respuesta a su amable carta, que acabo de recibir y que le agradezco. En la mesa me dicen que puede oírse ahora en Múnich todo el ciclo del Nibelungo, que se repetirá en septiembre. Como no me escribe nada al respecto, presumo que podría no saberlo; quizás pueda coger al vuelo esta extraordinaria oportunidad. —

Me alegra que su experiencia con Parsifal no le quite totalmente razón a los juicios y prejuicios que yo he hecho y arriesgado desde lejos. —

— Espero que no se me escape cualquier día a Venecia. ¡Perdón! — El señor Lanzky me ha propuesto para octubre una excursión a Corte, en Córcega; hasta ahora no he querido decidirme. Si fuera (a fin de cuentas es sólo un pequeño desvío por Niza), lo haría tanto por usted como por la tarea futura que ahora tengo proyectada.

Corte es la ciudad donde fue *concebido* Napoleón: según mis cálculos. ¿No parece que una peregrinación hacia allí sería una

preparación conveniente para la «Voluntad de poder. Ensayo de una inversión de todos los valores»? —

¡Extraño! Este tiempo he estado indescriptiblemente triste e insomne por preocupaciones. —

Visite, por favor, a los Seydlitz, y llévelos mis mejores saludos. Seydlitz me ha escrito una carta en la que hay muchas cosas buenas y astutas: tiene espíritu. —

Acompañándolo de corazón en su viaje

su amigo N.

El segundo ejemplar estaba pensado *en realidad* para la señora Röder-Wiederhold, de la que no tengo la dirección. Al señor Widemann le he enviado uno, por supuesto. —

Respuesta a las cartas de Kóselitz del 22 de julio, 5 y 14 de agosto de 1886: III/4, 194, 195 y 196. Köselitz responde el 25 de agosto de 1886: III/4, 200.

735. *A Friedrich Hegar en Zúrich*

Sils-Maria, Alta Engadina
17 de agosto de 1886

Estimado señor director[289]:

Con esta carta llama a su memoria alguien que desde hace dos años se ha visto impedido por todo tipo de casualidades y coincidencias de ir a Zúrich, a ese Zúrich que tiene en gran estima y que, gracias a usted, suena aún mejor.

Me gustaría ahora publicar la composición adjunta[290]: suponiendo que encontrara su aprobación. Especialmente la instrumentación (que no es mía, aunque ha sido hecha siguiendo mis indicaciones): ¿tendría la bondad de decirme sin miramientos su juicio sobre ella? ¿Qué tamaño tendría que tener el coro que se adecuara a los metales de la instrumentación elegida?

Es una pieza de música que quizás pueda ser cantada alguna vez «a mi memoria»: *para eso* la he creado, por lo menos.

Hacia el final de la canción hay un acento trágico que viene de mis más profundas «entrañas». —

— ¿Cómo están ustedes? Mi hermana (ahora señora Förster) ha escrito hasta el momento de modo muy alentador desde su nueva tierra, Paraguay. Aquellos días en Zúrich[291] fueron los de nuestra convivencia más alegre y lograda, y los dos tenemos de ella un

recuerdo *agradecido*. Dígaselo también, por favor, a su estimada señora esposa.

Con saludos y deseos de corazón
su muy devoto
Prof. Dr. Nietzsche

Friedrich Hegar responde el 30 de septiembre de 1886: III/4, 222.

736. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils-Maria, Alta Engadina, Suiza, 17 de agosto de 1886

Mi querida buena madre:

Un día de lluvia: ¡de inmediato tiene que salir una cartita para ti! ¡Muchas gracias por lo que me has escrito! Entretanto me he sentido algo mejor: la receta que me prescribí era muy especial: ir al hotel y *comer* lo que *todos* comen. Esto me ha restablecido (necesito comidas fuertes para sentirme bien: por desgracia, por desgracia, no soy lo suficientemente rico para esta «*cura*» que me es adecuada —).

En este momento hay en Sils alrededor de 10 profesores de universidad: en mi pequeña casa, 4, contándome a mí.

Las tratativas con Schmeitzner han terminado: «por fin en propiedad», me telegrafió *Fritzsch* — y desde entonces ha habido mucha correspondencia entre nosotros, ya que por mi parte tenía que disponer muchas cosas.

Köselitz me escribe sobre Múnich y Bayreuth: es decir, ya está en camino.

Lo mismo que piensa el buen viejo *Wenkel*[292] sobre la filosofía lo piensan también muchos viejos filólogos sobre la filología: no hay nada nuevo que decir. Considero que ambos juicios son erróneos y (lo que es más) lo he *demostrado* de palabra y de hecho. Aunque para ello hacen falta *nuevos* oídos: que aún con la mayor buena voluntad no pueden conseguirse ya a una cierta edad.

La historia con *Sonnemann*[293] (o como se llame el antisemita del que escribes) me ha dejado preocupado. Mira, ya por ese género de personas no podría ir a Paraguay: estoy tan feliz por el hecho de que se destierran voluntariamente de Europa. Porque aunque sea un mal alemán — en cualquier caso soy un *muy buen europeo*.

Sils, en cuanto paisaje y gente, me sigue gustando como antes. Sólo que — es demasiado caro si quiero vivir de manera que no me

vuelva melancólico. Para septiembre está planeado un encuentro con el buen señor Lanzky; y ojalá un excelente viaje a pie, que me parece muy necesario. — El invierno en Niza: será difícil que me escape.

Con el viejo cariño y continuo agradecimiento

Tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Esta carta se cruza con otra, tampoco conservada, de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche responde el 25 de agosto de 1886: III/4, 202.

737. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

Sils-Maria, Alta Engadina (Suiza), 17 de agosto de 1886

Querido viejo amigo:

Habría razones para agradecerte por una carta tan buena, en la que había cosas finas e inteligentes, de las que se deslizan con gusto en orejas como las mías.

¿Has notado que tengo las orejas «más pequeñas posibles»? Quizás también las más astutas...

Me falló una visita que había planeado hacerte en primavera: encontré que el buen nido había sido abandonado. Entretanto se ha vuelto de nuevo poco probable que vaya este otoño a Múnich (a lo que varias cosas me podrían atraer —). Aún no he superado el *ressentiment* de mi último viaje a Alemania. El «aire moral» que hay allí sopla en *contra* mío, de eso no hay ninguna duda. Probablemente haga una peregrinación a Corte, en Córcega (donde Napoleón, si bien no nació, en cambio fue *concebido* — lo que a lo mejor es mucho más).

También en mi caso se trata ahora de una *conceptio*: lo descubrirás en la solapa de mi última obra aparecida, que (como es obvio) te he enviado. Toda mi literatura anterior (desde *El nacimiento de la tragedia* hasta el *Zaratustra*) ha pasado ahora a poder de E. W. Fritzsch. Como sabes, también tiene «todo Wagner»; parece que tiene interés en tener también «todo Nietzsche».

¿Qué es de tu viaje a Bolonia? ¿Y en general del japonismo? —

Rogando de ti y de tu querida mujer un cordial y amistoso recuerdo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Reinhart von Seydlitz del 16 de mayo de 1886: III/4, 176. Reinhart von Seydlitz responde el 20 de agosto de 1886: III/4, 198.

738. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta de visita)

Sils-Maria
24 de agosto de 1886

Muy estimado señor editor: acabo de recibir sus *muy* bienvenidas noticias y no me demoro en transmitirle mi respuesta afirmativa a *todos* los puntos sobre los que me pregunta. De las 5 revistas que han pedido el libro, tenga en cuenta por favor las tres últimas (*Philosophische Monatshefte*, *Deutsche Literaturzeitung* y *Deutsche Akademische Zeitung*). Igualmente al señor doctor M. Bauer con el anuncio. — El señor Widemann ya está en posesión de un ejemplar. — Entretanto, *toda* mi literatura anterior ha pasado de las manos del editor de Chemnitz a las para mí mucho más prometedoras y confiables del señor Fritzsch, de Leipzig. Tomo esto como un buen *omen*, lo mismo que su comunicación de hoy.

Con el más devoto agradecimiento, el arriba indicado.

Respuesta a una carta no conservada de C. G. Naumann.

739. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Sils-Maria, 29 de agosto de 1886>

Muy estimado señor editor: acabo de remitirle un trozo más de manuscrito (perteneciente al prólogo enviado[294]). Le pido encarecidamente que acelere la impresión: me quedaré aquí hasta que *esta* cuestión esté resuelta. —

No me parece necesaria una hoja especial con *Así habló Zaratustra. Primera parte*. —

Mientras tanto, el señor Köselitz se me ha quejado dolido porque usted no le ha contestado a sus envíos. Si es posible de alguna manera, dígale *sí* a su bellísimo Adagio para piano (para el cual quisiera proponer el título de «Música para una noche de verano».)

Tengo *buenas* noticias de C. G. Naumann sobre el efecto de *Más allá del b. y del m.* —

Su muy devoto Nietzsche

740. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
Suiza. 29 de agosto <al 1 de septiembre> del 86

Querido y valorado señor Fritzsch:

Aquí está el prólogo para la *nueva* edición de *El nacimiento de la tragedia*: con este decisivo y profundamente orientador prólogo puede lanzar de nuevo a correr el libro, — me parece incluso del mayor valor *que* esto suceda. *Todos los indicios* hablan a favor de que en los próximos años se prestará mucha atención a mis libros (— en la medida en que, dicho sea con su permiso, soy con mucho el pensador más independiente y que más piensa en gran estilo de esta época —); se tendrá *necesidad* de mí, y se harán todos los intentos posibles de acercarse a mí, de comprenderme, de «explicarme», etc. Para prevenir los más bastos desaciertos, nada me parece más útil (prescindiendo del *Más allá del bien y del mal* que acaba de aparecer) que los *dos* prólogos que me permito enviarle: indican el camino que he recorrido — y, dicho con seriedad, si no doy yo mismo un par de señales de cómo se me debe entender, tienen que ocurrir las mayores tonterías. —

No puedo juzgar hasta qué punto resulta aconsejable o no, desde un punto de vista comercial y editorial, sacar al mercado *al mismo tiempo* libros del mismo autor. Lo esencial es que, para tener los presupuestos para entender el ZARATUSTRA (— un acontecimiento *sin igual* en la literatura *y* la filosofía *y* la poesía *y* la moral, etc. ¡Puede creerme, feliz propietario de este animal prodigioso!—), tienen que entenderse de manera y profunda *todos* mis escritos anteriores; al igual que la *necesidad* de la sucesión de esos escritos y del desarrollo que se expresa en ellos. Quizás sea igualmente útil encargar *ahora* mismo la *nueva* edición del *Nacimiento* (con el «Ensayo de una autocrítica»). Este «ensayo», colocado junto con el Prólogo de *Hum. demasiado humano* da por resultado una verdadera *aclaración* sobre mí — y la mejor preparación para mi osado hijo Zaratustra.

Espero poder continuar en diciembre con los «prólogos»: en Niza, donde hasta ahora en esa época nunca me ha faltado ánimo e inspiración. A saber: 1) *Hum. demasiado hum. segundo* tomo (incluyendo «Miscel. de op. y sent.» *y* el «Viajero»), 2) *Aurora*, 3) *Gaya ciencia*.

Pienso que usted sabe, querido señor editor, *cuánto* ánimo e inspiración son necesarios precisamente para «prólogos» así, y más aún, cuánta «*buena voluntad*» —

Supongamos que hasta la primavera toda mi literatura, en la medida en que está en sus manos, estará lista para un nuevo vuelo y

se le habrán dado nuevas «alas». ¡Porque estos prólogos deberán ser *alas*! (Quiero dejar como están sólo las 4 *Consideraciones intemp.*: por eso, en el *complemento* al prólogo de *Hum. demasiado hum.* que le he enviado en último lugar he encontrado necesario llamar la atención muy especialmente sobre ellas.) — Con el ruego de una línea de respuesta aquí

muy devoto Dr. Nietzsche Prof.

Dígame algo por favor sobre los *precios* de los libros que se publicarán en primer lugar. Hermann Credner me dijo o me escribió en una oportunidad que los precios *de Schmeitzner* habían sido el mayor obstáculo que había tenido hasta ahora en mi camino.

Un tomito especial con sólo «prólogos» pecaría contra el gusto. Sólo se soporta la terrible palabrita «yo» de los prólogos precisamente bajo la condición de que *falte en el libro que le sigue*: sólo tiene *derecho en el prólogo*. —

1 de septiembre. Acaban de llegar la carta y los pliegos. ¿No está aún en sus manos el complemento (enviado a usted «certificado»)? Para no retrasar todo, le ruego que lo deje (es decir, *no* imprimirlo). ¡Pero tanto más la autocrítica!

Respuesta a una carta no conservada de E. W. Fritzsch.

741. *A Bernhard y Elisabeth Förster en Asunción*

Sils-Maria, 2 de septiembre de 1886

Mis queridos en la lejanía:

Disculpad por este papel, pero no puedo encontrar en este momento ningún papel de carta y no quisiera abandonar Sils-Maria sin haberos dicho lo bellamente que me han sorprendido y reconfortado en este verano vuestras dos cartas. La tuya, mi querida Lama, llegó precisamente para el festejo de *tu* cumpleaños. En conjunto, parece que estáis en una situación diferente de la mía, pues he entrado en una especie de calma y recopilación retrospectiva; mientras que vosotros estáis *ante* la «obra», o «la montaña», y miráis hacia *delante*. Para relatar brevemente lo que me ha sucedido, habría que mencionar en primer lugar que, después de veinte *intermezzi*, ha llegado por fin a su término la *misère* de Schmeitzner. Fritzsch ha comprado *todo* y ya tiene los 62 quintales en su casa, — ¡ojalá que no como una tara!

Está a punto de aparecer una *nueva* edición de *Humano, demasiado humano*, con un largo prólogo (un pliego de imprenta); con el mismo fin se está preparando *El nacimiento de la tragedia*, aumentada con un «Ensayo de autocrítica», en el que le digo profundamente la verdad a mi wagnerianismo y romanticismo de antaño. En C. G. Naumann he lanzado a volar hace unas pocas semanas algo nuevo: «*Más allá del bien y del mal*. Preludio de una filosofía futura». Hasta ahora ya se ha vendido la mitad de la edición; Naumann me escribió muy contento, — es como si se hubiera levantado un anatema de mis libros desde que se ha eliminado al paralizante y comprometedor Schmeitzner. En última instancia, lo que me interesa no es precisamente ser *leído* por estos alemanes actuales: tienen otra cosa en la cabeza y en las manos. Sólo quiero que *compren* mis libros, no para enriquecerme, sino exactamente para poder *imprimir* algo con total *independencia* de los editores y recuperar los costes de impresión. Eso estoy probando. Disculpad que no os he enviado aún el libro: pero, cuando estaba a punto de dar la orden, me pregunté primero si os daría alegría, — y he ahí que me pareció que no. — Mi estancia en Alemania ha valido la pena esta vez más que nunca; porque todo sólo podía arreglarse *personalmente*. El tiempo estuvo muy en contra, escandalosamente caluroso ya en mayo (durante una semana todos los días hasta 30 grados a la sombra). El amigo Rohde estaba en Leipzig como en un potro de tortura y, después de 6 semanas de clases, aceptó un nombramiento en Heidelberg (donde estaba muy feliz con lo encontrado y fue nombrado inmediatamente Consejero áulico secreto y miembro del Consejo Superior de Enseñanza de Baden). No he podido hablar con él ni una palabra razonable; con Heinze he tomado en Rosenthal leche ácida (con azúcar y canela), *realiter* y *symbolice*... «Todo el mundo» me acoge con benevolencia, lo que no impide que, desde hace 16 años, «todo el mundo» me trate con absoluta incomprensión. En Múnich, recibimiento amable, también por parte de Levi, quien me hizo las mejores promesas para el caso de una estancia en otoño: por otra parte, era casi más entusiasta de Bizet que yo. Me prometió, como una *finesse* de primer rango, una pequeña ópera cómica de Cornelius: ¡extraño! Aquí, en la Engadina, descubro que mi vecina de mesa, una chica de 17 años, es la hermana de *El barbero de Bagdad* — así se llama esa ópera — es decir, la hija de Cornelius (desgraciadamente *sans sa finesse* —). Por lo demás, tengo nuevamente a mis inglesas, a la vieja rusa, al holandés de Java, que se me acercó mucho y, al partir, me regaló un retrato de su hijo (— perdió a su joven esposa y viaja ahora de regreso a su Java desde su veraneo en Sils: qué redonda se vuelve la

tierra, mis queridos sudamericanos, ¿no es cierto? —). Además hay aquí alrededor de 10 profesores de universidad (en mi casa, 4), con los que hay un contacto amable, sin que me quite la soledad. Sils, una cosa de *primer* orden: nuestra península no tiene nada igual ni en Suiza ni en la Europa que yo conozco. Llena de nuevos caminos: el sitio en el que ideé el Zaratustra y en el que quería un día estar enterrado está ahora accesible y ha ganado la fama de ser el *sitio más bello de la Engadina*. Respecto del invierno, persiste Niza: sólo que tengo que conseguirme alguien que configure mi existencia allí de manera «más digna» (porque me acerco al inquietante punto en el que seré un «animal famoso» y me dejaré ver pagando entrada...). Mi salud, según el juicio de todos los que me han vuelto a ver, ha mejorado decisivamente: me vuelvo *grueso*. Sólo los ojos han retrocedido, — porque he mirado demasiado. Para los próximos 4 años está anunciada la elaboración de una obra capital en cuatro tomos; el título es ya para dar miedo: «*La voluntad de poder.* Intento de transvaloración de todos los valores». Tengo todo lo necesario para ello, salud, soledad, buen humor, quizás una mujer.

Bien, mis queridos, ya he hablado demasiado de mí mismo: ¿pero es quizás lo que corresponde a una carta? — Por el temple con el que escribió la Lama, pensé que vuestro clima tendría que hacer más o menos la misma impresión que el de Niza. Pena, que os habéis ido *tan lejos*. Y yo — profesionalmente un «*buen europeo*», no tengo tan fácil como vosotros abandonar Europa. En realidad, ni siquiera me está permitido. Todos los capitanes con los que he viajado un pequeño trecho de 2-3 días me han dicho también que soy de esos que sucumbirían por el mal de mar si me siguiera comportando como cada una de esas veces. —

Conservadme en vuestro cariño, conservaos en vuestro cariño; os saluda y abraza

fraternal-cuñadamente
vuestro Fritz

— por todos lados, gran caza de gamuzas, desde ayer —

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 17/27 de mayo de 1886: III/4, 179, y a una carta de Bernhard Förster no conservada. Elisabeth Förster responde el 12 de noviembre de 1886: III/4, 236.

742. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

Sils-Maria, 2 de septiembre.
Caza de gamuzas. 1886

Querido amigo:

Aquí llega algo más para leer: por favor, deje que sus ojos críticos paseen por este «prólogo» y ayude a mi ortografía — ¡y *no sólo* a la ortografía! Tiene plenos poderes ilimitados para hacer cambios. —

Envíe después el pliego a E. W. Fritzsch, Leipzig, Königsstrasse 6. — Puede ser que todavía le llegue un *complemento* para este prólogo, que le he enviado hace poco a Fritzsch: aunque, por lo que recuerdo, me parece que ha resultado un poco demasiado «personal», — ¡puede *quedar fuera*! Espero que el prólogo, tal como está aquí, tenga un punto medio soportable entre lo demasiado subjetivo y lo demasiado objetivo — ese punto medio que constituye el *buen gusto* de un prólogo. ¿O qué opina *usted?* — —

También aparecerá una nueva edición de *El nacimiento de la tragedia*, con un largo «ensayo de autocrítica», cuyo manuscrito ya le he enviado a F<ritzsch>. En invierno quiero hacer tres prólogos más 1) al *segundo* tomo de Hum<ano> demasiado humano: contiene las Misceláneas de opiniones y el Viajero;

2) a *Aurora*;

3) a *La gaya ciencia*. Aquí el anunciado apéndice de canciones «Canciones del Príncipe Vogelfrei».

De este modo espero darle a los libros un interés nuevo y darles también *alas*, desde un punto de vista comercial. —

A Fritzsch le he expresado también por mi parte el deseo de que no deje escapar su magnífico Adagio. ¿Podría estar de acuerdo en que reciba el título de *Música de una noche de verano*?—

Hasta ahora, este año ha tenido para mí algo de limpieza y puesta en orden. Según el informe de Naumann, el «público» (¿o quién?) le ha dado un buen mordisco al *Más allá*. Toda la *misère* de Schmeitzner ha terminado. Sólo usted, querido, querido amigo está aún en el reino intermedio y en el *purgatorio*: ay, ¿qué podemos inventar juntos para que también usted sea «puesto en orden», sobre todo para que quede de nuevo «*limpio*»? —

El cólera en Italia me separa también de Córcega: las islas están como locas de miedo. —

Los Seydlitz ya están de vuelta y me han escrito. Por favor, mire sus japonesismos — y a lo mejor le interpreta usted algo de sus meridionalidades y dulzuras[295] (*frutta*, pero de ningún modo *secca*).

Cómo he lamentado no tener en Sils su *León*. Había una eminente intérprete de Viena, también una cantante de teatro de Múnich, y un «público» muy selecto de 7-10 personas que entienden algo de música. ¡Extraño!, también, de vecina de mesa, la hermana de *El barbero de Bagdad* (en buen romance: la hija del profesor Cornelius). Por otro lado, observé que todos los artistas en realidad sólo cantaban y actuaban para mí: lo que me acostumbraría mal si siguiera así.

Casi me parece que quiere quedarse en Múnich, ¿no? —

Mis mejores saludos para la señora Rothpletz: la ha descrito bien; creo que su deseo de ayudar es a veces mayor que su delicadeza de sentimientos, pero ¡qué importa! Sobre todo es *valiente* en sus simpatías y antipatías.

Querido amigo, regocíjeme pronto con un par de líneas sobre planes, posibilidades, imposibilidades: y dígame si hay algo en lo que yo pueda entrar en juego, donde pueda construir un pequeño puente, en su honor y beneficio.

Fielmente, su amigo
N.

NB. Veo que antes he escrito algo poco claro: quería decir que su música es dulce, meridional, una sublime fruta meridional, pero de ninguna manera *seca*.

Respuesta a la carta de Köselitz del 25 de agosto de 1886: III/4, 200. Köselitz responde el 5 de septiembre de 1886: III/4, 202.

743. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

Sils-Maria, 8 de septiembre de 1886

[+++]
— Todavía no me has escrito si le has entregado al *dentista* los 75 pfennige que te había dado para él. Eran para polvos dentífricos. —

— Si la impresión marcha bien, pienso ponerme en camino hacia el mar, cerca de Génova, poco después de mediados de mes. Ahora dicen que hace allí todavía mucho calor. Me esperará el señor Lanzky: si tuviera por lo menos algo de diversión y entretenimiento de esta buena persona, ya que no saco enseñanza ninguna. Tengo miedo también de Niza en este sentido: ¡Cielos, lo que me ha aburrido hasta ahora la gente, y encima qué buena cara que he puesto! — —

— Nuestras cartas se han *cruzado*. Muchísimas gracias, mi vieja y buena madre: Una cartita todavía me alcanzaría.

Con cariño tu Fritz

— ¿Podrías enviar en otoño (¿quizás para el festejo de mi cumpleaños?) una bonita caja de *uvas* al señor y señora E. W. *Fritzsch*, de Leipzig? Königstrasse 6. Son de Lützen; y F<ritzsch> me ha demostrado una gran confianza. —

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche reponde el 11 de septiembre de 1886: III/4, 215.

744. *Al general Simon en Celerina* (Tarjeta de visita)

Sils-Maria, 8 de septiembre de 1886

Estimado señor general: mi más profundo agradecimiento por la *muy* amable mediación[296] suya y de su señorita hija (de la cual, igual que en Niza, podría resultar quizás una mejora real de mi vida). Es probable que haga uso de esta nueva posibilidad: aunque tengo que confesar que la decisión le resulta bastante difícil al «eremita de Sils-Maria», especialmente desde que este sitio ha empezado a convertirse en un lugar de encuentro de profesores. Mis mejores deseos para su viaje; hasta ahora, a juzgar por la correspondencia, el calor es aún fuerte en todos lados. Con el ruego de que siga conservando en adelante un buen recuerdo de mí, permanezco como siempre

su agradecido y devoto

F.N.

Respuesta a la carta del general Simon del 6 de septiembre de 1886: III/4, 204.

745. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Sils-Maria, alrededor del 8 de septiembre de 1886>

NB. Me quedo en Sils-Maria todavía hasta el 15 de septiembre. Le pido urgentemente que hasta el 13 ponga en mis manos todo lo que aún falta corregir.

F. N.

Muy estimado señor editor: Verá que me preocupo por darle alas a los libros para un nuevo viaje. He aquí la solución de un problema: *lance al mundo juntos los* DOS *tomos de Humano, demasiado humano* (¡no encuadernados juntos, sino al mismo tiempo!). No veo ningún medio *mejor* para que levanten vuelo la «Misc<elánea> de op<iniones>» y el «Viajero» (este último está señalado en el dorso de la portada como *segundo apéndice*: compruébelo, por favor) —El prólogo del *primer tomo* queda como estaba en la *primera* versión; el comienzo enviado con posterioridad se emplea ahora como comienzo del prólogo del *segundo tomo*.

Su F. N.

746. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, *lunes* <13 de septiembre de 1886>

Mi muy apreciado editor: acaba de llegar el prólogo de *El nacimiento de la tragedia*. ¡Pero no! no puede hacerme esto, — y yo mismo no permitiré nunca que una palabra mía de tanta importancia como es este prólogo sea llevado al mundo de una manera tan poco estética y digna. Mi propuesta era de que debía imprimirse siguiendo *exactamente* el modelo del prólogo de *Más allá del bien y del mal*; repito esa propuesta, y le ruego de que se convenza de que prefiero hacerme cargo de los costes de una impresión de acuerdo con mi gusto antes que irritarme eternamente cuando abra más tarde el libro. Dele el manuscrito a la imprenta C. G. Naumann (que son quienes han impreso el libro) y, como decía, a cuenta mía.

¡No lo tome a mal!

Su muy devoto
Dr. Friedrich Nietzsche.

Postergada la partida como consecuencia de la continuación del buen tiempo.

747. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

NB. Acaba de llegar su pliego con el 2.º prólogo. — ¿Qué piensa sobre el «Ensayo de autocrítica»?—

Sils-Maria, 13 de sept. de 1886

Querido amigo:

Ante todo, mi mejor saludo y agradecimiento. — Junto a ello, el ruego de que se haga cargo también de la *última* (segunda) revisión del prólogo a la segunda edición. He enviado a Fritzsch tres manuscritos para intercalar; así como el pedido de dejar a partir de ahora *todo* en sus manos. Usted lee mi letra quizás mejor de lo que lo hago yo mismo. — Escriba encima: *listo para imprimir H. K.*

Hay algo importante para mí en este *segundo* prólogo. Para acabar con los eternos malentendidos en relación con mi ruptura con R. W<agner>, me decidí a *decir con claridad* la cuestión principal. Aunque con ello se arriesga algo. — Por lo demás, estoy muy contento de poder mirar hacia ese terrible y peligrosísimo giro como algo que está «detrás de mí». En un abrir y cerrar de ojos podría haber sucumbido por su causa; no soy lo suficientemente basto como para *poder* separarme de una persona a la que he amado. Pero sucedió: y vivo todavía. —

Unas líneas *aquí* cuando esté todo listo: suponiendo que me fuera, todo me seguirá de inmediato. ¿Hacia dónde?—

Fielmente, su amigo N.

— ¿No es una obra maestra y un gran artificio el modo en que convencí a Fritzsch de que publicara los 2 tomos de *Hum<ano,> demasiado <humano>*? Pienso que será de su provecho. (A mí me parece una liberación.)

Respuesta a la carta de Köselitz del 5 de septiembre de 1886: III/4, 202. Köselitz responde el 21 de septiembre de 1886: III/4, 219.

748. *A Heinrich Köselitz en Múnich* (Postal)

<Sils-Maria, 14 de septiembre de 1886>

Querido amigo, establezca de este modo el texto de la página V del segundo prólogo:

frente a un trozo de pasado, frente al mar en calma más bello, también más peligroso, de mi viaje ... y efectivamente una separación, una despedida.

O sea, ¡la última palabra *no* subrayada! — Pienso que en 5 días, a más tardar, estarán en sus manos las últimas pruebas para corregir. —

Estuve tan disconforme con la confección tipográfica del «Ensayo de *autocrítica*» (nueva introducción de *El nacimiento de la tragedia*), que se la devolví inmediatamente a E. W. Fr<itzsch>: con el pedido de entregársela a C. G. Naumann: él la hará de acuerdo con mi gusto

y también a cuenta mía. — ¡Espero que con esto no resulte doble trabajo para usted, querido amigo! —

El más bello, suave y claro tiempo de septiembre —

Con saludos cordiales F. N.

Köselitz responde el 21 de septiembre de 1886: III/4, 219.

749. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, 19 de sept. de 1886

Muy estimado señor:

Acabo de darle al banquero Kürbitz, de Naumburg, la orden de enviar a su apreciada dirección la suma de 881 marcos[297]: lo que puedo suponer que ocurrirá sin demora. Mi mayor agradecimiento por todos sus informes; si todo no engaña, este libro se venderá bien. Acabo de encontrar en el *Bund* de Berna un artículo sobre el mismo, con el título de «el peligroso libro de Nietzsche», no es posible imaginarse una atracción mayor para comprarlo que la que da este artículo. — Ese señor doctor Welti[298] cuya carta me adjunta, es, según me han dicho ayer aquí, el hijo del antiguo presidente federal de Suiza; se lo considera muy inteligente. —

Saludando agradecido a usted y su señor hermano

su muy devoto

Prof. Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de C. G. Naumann.

750. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Sils-Maria> 19 de sept. de 1886

[+++] algo muy astuto poner en contacto a esta «luchadora por los derechos de la mujer»[299] con otra «luchadora» que es mi vecina de mesa, *Miss* Helen Zimmern (ha dado a conocer Schopenhauer a los ingleses), por otra parte no inglesa, sino — judía. ¡Que el cielo se apiade de la inteligencia europea si se le quisiera sustraer la inteligencia judía! Me contaron de un joven matemático de Pontresina que ha perdido completamente el sueño por la excitación y el entusiasmo por mi último libro; al averiguar algo más, resulta que era otra vez un judío (un alemán no se

deja perturbar el sueño tan fácilmente —) Perdón por estas *bromas*, mi querida madre. — Por otra parte, he eludido el encuentro con el señor Lanzky, tenía miedo de que me aburriera de nuevo como hace dos años. A Niza le temo por las celosas ancianas damas, pero no surgirá ninguna otra cosa. Sólo que posiblemente haga una estación intermedia cerca de Génova. Aquí, el resto de la sociedad se va esta semana, yo por lo tanto también: ya que después falla la alimentación. —

Tengo mucha necesidad de reponerme: es una pena que no tenga gente que sepa reponerme.

Te agradezco profundamente por tus bonitas promesas respecto del paquete: pero, como te decía, estoy a punto de partir. — La dirección de Fritzsch es: Leipzig, Königstr. 6

Tus noticias sobre nuestros sudamericanos tienen algo inquietante: ¿parece que también allí todo vuelve a desembocar en la vieja precipitación y excitación nerviosa? — ¡La Lama en el papel de campesina que vende mantequilla y leche! No, ¡qué comedia! —

Tu viejo hijo.

Dirección: *Genova* (Italia) *poste restante*.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 11 de septiembre de 1886: III/4, 215.

751. *A Heinrich Köselitz en Múnich* (Postal)

<Sils-Maria, 20 de septiembre de 1886>

Querido amigo: me cuesta decidirme a partir, aún no sé hacia dónde. A Córcega, *no*; de Niza también he perdido el gusto desde que no puedo esperar que usted vaya. ¡Dónde hay gente que pueda *reponerme* algo!

Por favor, infórmeme aún *aquí* si está en sus manos la redacción final del 2º prólogo: asimismo si Fritzsch se ha decidido a configurar la autocrítica *exactamente* igual que los prólogos. Me importa mucho. El *Bund*, de la pluma del redactor V. Widmann, tiene un fuerte artículo sobre mi libro, con el título de El peligroso libro de Nietzsche. Juicio global, «esto es dinamita».

Última pregunta: ¿dónde puede oírse ahora *Carmen*?, ¿está preparada en Múnich? — me alegra *mucho* que vuelva a componer: ¡Ay, si estuviera encima de Portofino, en Ruta, junto al pino, donde

se tiene ante sí el *promontorio*! ¡*Siga siendo meridional*, aunque más no sea *por la fe*!

N.

Partida a final de semana.

Köselitz responde el 21 de septiembre de 1886: III/4, 219.

752. *A Paul Deussen en Berlín*

<Sils-Maria, alrededor del 20 de septiembre de 1886>

Querido y viejo amigo:

Según me cuentan, existe el mejor motivo para desearte felicidad[300] — o quizás ni siquiera ya desearla. Conserva lo que ahora tienes, mi viejo amigo y camarada, especialmente si la «felicidad», como en tu caso, es una buena mujer; porque a la felicidad le gusta demasiado escaparse de la gente como nosotros (es decir de nosotros filósofos y monstruos del conocimiento...)

Como signo de lo mucho que me gustaría volver a estar cerca de ti, me he permitido enviarte mi hijo más joven y malicioso: ojalá que cerca de ti aprenda algo de «moralidad» y dignidad vedantesca[301], ya que adolece de la falta de ambas por parte de su padre. Se llama *Más allá del bien y del mal*; acabo de leer un artículo terriblemente serio sobre él con el título «Peligroso libro de Nietzsche» — desarrolla el tema «*esto* es dinamita»...

¡Qué importa! ¿Hubo jamás alguien más osado que yo ante las cosas? Hay que poder *soportar*: esa es la prueba; lo que se «dice», lo que se «piensa» sobre ello, me es indiferente. A fin de cuentas — no quiero tener razón para hoy y mañana, sino por milenios.

Este verano hablé con frecuencia de ti con Leskien[302] (en la segunda mitad del verano, Sils-Maria es un verdadero encuentro de profesores: con lo que el viejo «eremita de Sils-Maria se mantiene al corriente — — sí, sí, al corriente, pero para salir corriendo por lo que respecta a la situación alemana actual de la universidad y la cultura). Leskien me habló del extraordinario aprecio que tiene Böthlingk[303] por tu obra; pensaba que sería más fácil para ti conseguir un profesorado de sánscrito que una cátedra (poltrona[304]) de filosofía. En el fondo, con tu doble talento, habrías estado nadando entre dos aguas[305]: — siguiendo un viejo hábito erudito sólo se da valor a la «especialización», no se debe servir a *dos* señores, sobre todo cuando son dos damas, como la filología y la filosofía...

A mí, tu libro me ha vuelto a dar siempre un profundo interés y una profunda enseñanza: desearía que hubiera algo tan claro y dialécticamente elaborado respecto de la filosofía sankhya[306]. —
Conserva en tu recuerdo a tu

amigo Friedrich Nietzsche.

753. *A Hippolyte Taine en Meuthon St. Bernard* (Borradores)

<Sils-Maria, probablemente alrededor del 20 de septiembre de 1886>

Estimado señor
Mi editor ha recibido mi encargo de enviarle un ejemplar de mi último libro; pienso que cumplirá con su obligación y yo, por mi parte, considero necesarias un par de palabras que

espero que se cumplirá el encargo que he dado a m<i> e<ditor> <de enviarle> a usted <un ejemplar de mi último libro>: permítame un par de palabras para

justificar la libertad que me tomo aquí con usted

La obra enviada es de difícil comprensión, plena de pensamientos secretos, y oculta quizás más que muestra un modo de pensar extraño: ¿a qué lector sería justo enfrentarle a este libro? A los menos, en cualquier caso, a los verdaderos descifradores de enigmas, a los «adivinos» históricos. Pensaba, por ejemplo, en mi admirado viejo amigo Jakob Burckhardt, de Basilea; tome con benevolencia, muy estimado señor, que haya pensado también en usted, cuyo valor, fineza, perseverancia y amplitud espiritual forman parte de los hechos mejor demostrados dentro de nuestra dubitativa Europa.

Además
usted es uno de los descubridores de Henri Beyle, yo también lo soy
habría entre nosotros algo en común: su amor por el último gran psicól<ogo> H<enri> B<eyle>

Hay verdades que sólo se pueden «decir al oído»: dichas en voz alta, no serían oídas. Pruebe si mi libro contiene ese tipo de verdades.

¿Puedo poner en las manos de uno de los más valientes e independientes de mis contemporáneos un libro en el que se osa algo que no tiene hasta ahora nada igual? Un gran secreto oprime como una gran responsabilidad, — y requiere oídos en los que — — —

Hippolyte Taine responde el 17 de octubre de 1886: III/4, 229.

754. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

Sils-Maria, Alta Engadina, 22 de sept. de 1886

Muy estimado señor profesor:

Me duele no haberle visto ni hablado durante tanto tiempo. ¿Con qué otra persona podría hablar si no puedo hablarle ya a usted? El *silentium* a mi alrededor va en aumento. —

Espero que entretanto C. G. Naumann haya cumplido con su obligación y puesto en sus estimadas manos mi *Más allá* aparecido últimamente. Por favor, lea este libro (aunque dice las mismas cosas que mi Zaratustra, pero de otra manera, de una manera muy diferente—). No conozco a nadie que tenga en común conmigo una tal cantidad de presupuestos como usted: me parece que ha llegado a ver los mismos problemas, — que trabaja en los mismos problemas de manera similar, quizás aún más fuerte y profunda que yo, puesto que usted es más callado. Yo, en cambio, soy más joven... Las inquietantes condiciones de todo crecimiento de la cultura, esa relación sumamente crítica entre lo que se llama «mejora» del hombre (o simplemente «humanización»), y el *engrandecimiento* del tipo hombre, sobre todo la contradicción de todo concepto moral con todo concepto científico de la *vida* — suficiente, suficiente, aquí hay un problema que, por suerte, según me parece, podemos tener en común con no muchos de entre los vivos y los muertos. *Expresarlo* es quizás la osadía más peligrosa que hay, no para el que osa, sino para aquellos a los que les habla de ello. Mi consuelo es que por el momento faltan los oídos para mis grandes novedades, — con excepción de sus oídos, querido y muy apreciado varón: ¿y para usted, por el contrario, no serán «novedades»? — —

Fielmente
Su
Fr. Friedrich Nietzsche

Dirección: *Genova, ferma in posta.*

Jacob Burckhardt responde el 26 de septiembre de 1886: III/4, 221.

755. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, 24 de sept. de 1886

Muy apreciado señor editor:

El pliego corregido (con la anotación «suponiendo») le habrá mostrado entretanto que yo mismo he llegado a la sospecha de que se trata de un equívoco entre el editor y el impresor. O sea, reconciliación con la imprenta Röder, suponiendo, como decía, que *este* prólogo sea realizado siguiendo exactamente los criterios de los otros 2. —

Estoy a punto de partir. Mi dirección en el próximo tiempo es:

Genova (Italia) *poste restante*. Para prevenir confusiones, le recomiendo que subraye en todas las direcciones el nombre Nietzsche (los funcionarios de correo italianos no suelen saber, en el caso de direcciones alemanas, cuál es el apellido y cuál el nombre, porque los italianos tienen la costumbre de *posponer* el nombre).

Respecto de la alternativa que usted plantea, recomendaría enviar las tres obras como novedades a la cuenta de 1887 — es decir, ¡sólo en diciembre! Entretanto mi *Más allá*, publicado últimamente, habrá atraído lo suficiente la atención sobre mi nombre y servirá en ese sentido como «aperitivo» y fortificador estomacal para mi especie de literatura (— ¡que no es de las «ligeras»! —)

— El *Bund* tenía dos artículos sobre la obra citada, con el título: *Peligroso libro de Nietzsche*. El comienzo decía: «los vagones que tenían que transportar a su sitio la dinamita necesaria para la construcción del ferrocarril del Gotardo llevaban una bandera negra, que indicaba peligro de muerte...». Todo el artículo era un modelo de propaganda *involuntaria*. —

Una vez que estén listos, tenga la amabilidad de enviarme un *ejemplar* de cada una de las tres obras. Como le decía, a *Genova*, *poste restante*.

Su servidor
Prof. Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de E. W. Fritzsch.

756. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Sils-Maria,> 24 de sept. de 1886

Estimada amiga:

Último día en Sils-Maria; todos los pájaros ya han volado; el cielo, oscuro y otoñal; el frío, en aumento, — por lo tanto el «Eremita de Sils-Maria» tiene que emprender el camino.

He enviado saludos en todas direcciones, como alguien que también con sus amigos hace el balance anual. Entonces me he dado cuenta de que hace mucho que no tiene una carta mía. El pedido de su dirección en Versalles, que le he expresado por carta a la señorita B. Rohr, de Basilea, desgraciadamente no fue satisfecho. Por eso le envío estas líneas a Roma: adonde también le he dirigido hace poco un libro. Su título es *Más allá del bien y del mal, Preludio de una filosofía del futuro*. (¡Disculpe! No tiene que leerlo, y menos expresarme sus sentimientos sobre él. Supongamos que se lo pueda leer hacia el año 2000...)

Le agradezco de corazón su bondadoso pedido de informaciones a mi madre, del que me enteré esta primavera. Estaba entonces en malas condiciones: el calor, al que yo, vecino de los glaciares, ya no estoy acostumbrado, estuvo a punto de aplastarme. Además, en Alemania me siento como si estuviera castigado por todo tipo de vientos hostiles, sin sentir ningún deseo u obligación de soplar a mi vez *en contra* de ellos. Es simplemente un medio erróneo para mí, lo que les importa a los alemanes de hoy en día, a mí no me importa, — lo que naturalmente no es una razón para guardarles rencor. —

Así que el viejo Liszt, que sabía de la vida y de la muerte, sin embargo se ha dejado *enterrar*, por así decirlo, en la causa y el mundo wagnerianos[307]: como si perteneciera a ellos de manera totalmente inevitable e inseparable. Me ha dolido hasta el interior del alma de Cosima: es una falsedad más alrededor de Wagner, uno de esos equívocos casi insuperables bajo los que hoy crece y se dispara la fama de Wagner. A juzgar por lo que he conocido hasta ahora de los wagnerianos, el wagnerianismo actual me parece un acercamiento inconsciente a Roma, que hace desde el interior lo mismo que Bismarck desde el exterior.

Incluso mi vieja amiga Malvida — ¡ah, usted no la conoce! — es fundamentalmente católica en todos sus instintos: de lo que también forma parte la indiferencia frente a fórmulas y dogmas. Sólo una *ecclesia militans* necesita la intolerancia; toda profunda paz y seguridad de la fe *permite* el escepticismo, la indulgencia frente a los otros y frente a lo otro...

Para terminar, le transcribo un par de líneas sobre mí que pueden leerse en el *Bund* (16 y 17 de sept.). Título: *Peligroso libro de Nietzsche*.

«Las provisiones de dinamita que se empleaban para la construcción del ferrocarril del Gotardo portaban una bandera negra de prevención que indicaba peligro de muerte. — Exactamente en ese sentido hablamos del nuevo libro del filósofo Nietzsche como de un libro *peligroso*. No ponemos en esta designación ningún rastro de crítica del autor y su obra, al igual que aquella bandera negra no pretendía criticar el explosivo. Aún menos podría ocurrírsenos entregar al solitario pensador, con la indicación de la peligrosidad de su libro, a los cuervos de los púlpitos y las cornejas de los altares. El explosivo espiritual, al igual que el material, puede servir para una obra muy útil; no es necesario que sea utilizado para fines criminales. Sólo que, allí donde se almacena un material así, está bien decir con claridad: «*Aquí hay dinamita*».

Así pues, estimada amiga, esté bien agradecida conmigo por mantenerme un poco *lejos* de usted... Y por no intentar atraerla a *mis* caminos y «salidas». Porque, para citar una vez más al *Bund*:

«Nietzsche es el primero que conoce una nueva salida, pero una salida tan terrible que normalmente uno se espanta cuando se lo ve recorrer el sendero solitario, hasta ahora no hollado»...

En suma, la saluda de corazón

El *eremita* de Sils-Maria.

Dirección, por de pronto: *Genova*: *ferma in posta*.

757. *A Emily Fynn en St. Moritz*

Ruta Ligure, 2 de oct. de 1886

Muy estimada señora:

Primer intento de escribir un par de líneas desde un nuevo mundo: disculpe si la pluma no llega más que a hacer borrones.

A la izquierda, el golfo de Génova hasta el faro; bajo la ventana y hacia las montañas, todo verde, oscuro, reconfortante para los ojos. El *Albergo Italia* limpio y puesto con agrado: la cocina, *horrible*; aún no he visto un trozo normal de carne. Tanto más loable, en cambio, el aire puro, que no cansa, los paseos altos, entre dos mares, un bosque de pinos con una exuberancia casi tropical. Hemos encendido tres veces un gran fuego; no hay nada más bello que ver arder las llamas contra el cielo puro. —

Soledad como en una isla del archipiélago griego; alrededor, innumerables cadenas montañosas. Mi amigo de Florencia[308] está instalado desde anteayer. —

Abajo, en Portofino, está ahora el Príncipe heredero alemán[309], junto con el conde de París[310], — y el señor von Keudell[311]: un encuentro que da que pensar. —

— No cabe ninguna duda de que Portofino merece ser puesto en *música*[312]. En comparación con la Riviera es más tranquilo, más escondido, también más decoroso, y menos africano.

— Le agradezco de corazón su deseo telegráfico de buen viaje, que le llegó al eremita de Sils-Maria en el instante justo y último. Una hora más tarde: y el último pájaro había volado.—

«Ahora empieza el invierno», dijo mi casera cuando partí.

Ojalá que sea un buen invierno, soleado, fortificante. Un alemán de Génova me decía ayer que, si pudiera disponer libremente de su persona, no pasaría jamás el invierno en Génova, sino en St. Moritz.

¡Así son las cosas! ¡Deseaba ir allí arriba, de donde yo acababa de volar!

— ¿Entonces quizás ha elegido usted «la *mejor* parte»[313]?... ese es, por lo menos, mi cordial deseo cuando pienso en usted y su estimada amiga, a la que ruego que le transmita mis más devotos saludos.

Con un agradecido recuerdo
Su Prof. Dr. Nietzsche

Emily Fynn responde el 23 de diciembre de 1886: III/4, 250.

758. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Ruta Ligure (Italia)
4 de octubre de 1886

Muy estimado señor editor:

En respuesta a su amable carta sólo quiero expresarle esta vez mi falta de disposición a acceder al deseo del señor Conradi[314]. Esos poetastros de veinticuatro años son los últimos lectores que quisiera tener; menos aún quisiera ser alabado y pregonado por ellos. —

La dirección del señor Köselitz es: *Múnich*, Türkenstrasse 33 III d. Mi dirección: *Niza* (France) *poste restante*.

Con los mejores deseos
Su servidor Dr. F. Nietzsche

759. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

ca. 400 metros sobre el mar, en la carretera
que pasa por el collado de Portofino.
Ruta Ligure, 10 de oct. de 1886

Querido amigo:

Unas palabras desde este maravilloso rincón del mundo, en el que preferiría que estuviera usted también, antes que en Múnich. Imagínese una isla del archipiélago griego, arbitrariamente cubierta por bosques y montaña, que un día, por una casualidad, se ha acercado nadando a la tierra firme y no puede volver. Hay algo *griego*, sin duda; por otro lado, algo de piratas, algo imprevisto, oculto, peligroso; por último, en una curva solitaria, un trozo de pineda *tropical* con el que se está fuera de Europa, algo brasileño, como dice mi compañero de mesa, que ha recorrido la tierra varias veces. Nunca he estado vagando tanto, en una verdadera insularidad y olvido propios de Robinson; en varias ocasiones he encendido grandes fuegos. Ver levantarse contra el cielo despejado la llama pura e inquieta, con su vientre blanco grisáceo — brezos alrededor y esa dicha de octubre que sabe de cien especies de amarillo — ¡Oh querido amigo, esta felicidad del verano tardío sería algo para usted, tanto o quizás más que para mí! Vivo en el *Albergo d'Italia* (que tiene habitaciones excelentemente limpias, desgraciadamente una cocina italiana *alla veneziana*) por 5 frs. al día, *tutto compreso*, incluso el vino. El señor Altsmann, que se aloja ahora también en el hotel (docente en el *Istituto technico* de Génova), me dice que se puede vivir mucho más barato alquilando una habitación individual en una de las bonitas casas dispersas alrededor; las *dos* comidas en el hotel podrían arreglarse por 2 ½ frs. (*vino compresso*).

Me lo he imaginado aquí, mi querido amigo, donde podría encontrar el valor y la inspiración para seguir adelante y cantar de modo cada vez más bello su canción de la vida. Según el juicio y la experiencia del Profesor Altsmann, *aquí se puede estar* Y *trabajar todo el año*; hay un *venticello*, un aire ligero y juguetón de las primeras montañas, que aconseja vivir aquí también en verano: en consecuencia de ello, hay muchas villas de viejos capitanes de mar o de genoveses, también una de un dentista inglés (que ofrece, p. ej., un pequeño apartamento con tres habitaciones por 300 frs. al año). En el caso de que encontrara algo en mis palabras que lo dispusiera a comenzar usted mismo a hacer planes, le daré el nombre de un alemán excelente y serio en Génova, que por mí lo apoyará sin duda

con consejos y hechos. Escríbame, por favor, a esta dirección: Niza (France) *poste restante*. —

Fielmente, su amigo
Nietzsche

El alemán del que le hablaba se llama Zilliken (Genova, Vico di Negri 4); lo visitaré mañana y le hablaré de usted. (Es comerciante o banquero.)

Vaya a ver, por favor, al pintor Hans Bartels[315] (que también conoce Ruta y esta costa), dele mis saludos y quizás también, para *leer*, los 2 números del *Bund* que le envió Naumann.

Le adjunto una carta de Hegar sobre el *Himno a la vida*. No he dicho absolutamente nada sobre su participación.

Querido amigo, ¿le sería posible (suponiendo que me quisiera dar una gran alegría de navidad —) hacerle a ese *Himno a la vida* un arreglo para piano (a cuatro manos, con ese refinamiento que ahora se sabe hacer y del cual yo, cuando era joven, no tenía idea)? En ese caso, me permitiría enviarle el manuscrito a su dirección muniquesa.

F. N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 21 de septiembre de 1886: III/4, 219. Köselitz responde el 13 de octubre de 1886: III/4, 223.

760. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Ruta, 10 de octubre de 1886>

Mi querida madre: he recibido por fin tu carta, con mucho agradecimiento; estaba en Génova en Correos, es decir, reenviada desde Sils. Si me quieres escribir ahora, hazlo a: *Nizza* (France) *poste restante*. ¡Pero no envíes nada! Te agradezco muchísimo por la buena intención de la tarta de bizcocho, así como por la noticia de esa poesía teológica. Entretanto las cosas no han marchado lo mejor posible; fui el último pájaro en volar de Sils. Aquí en la costa estaba en realidad muy caliente; pero paseando entre 2 mares, recostado mucho tiempo en la sombra, haciendo incluso grandes fuegos como diversión, lo he soportado. Lo peor era la horrible alimentación — ¡y que no estaba solo! Pero el señor L<anzky> (*que me quita la soledad sin darme la compañía*) por fortuna *no* viene conmigo a Niza. Algo he conseguido. — Magnífica carta del profesor Jakob Burckhardt sobre

mi «peligroso libro», como lo llaman los periódicos. Con cariño, tu viejo hijo.

F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche responde el 13 de octubre de 1886: III/4, 225.

761. *A Franz Overbeck en Basilea*

Ruta Ligure, 12 de oct. de 1886

Querido amigo:

Ayer llegó a mis manos tu carta (con el dinero), en la que me contabas tus problemas de vivienda[316]. ¡No, qué tribulación! ¡Qué embrujo del azar! Te expreso a ti y a tu querida mujer mi más sincero pesar. —

Bonito y reparador otoño, después de un año que trajo para mí algunas tensiones, pero más aún soluciones y conclusiones. Lo último es que dos de mis libros anteriores aparecen en nuevas ediciones, *El nacimiento de la tragedia*, aumentado con un «Ensayo de autocrítica» que lo antecede a modo de prólogo y que recomiendo a tu atención; así como *Humano, demasiado humano*, en 2 tomos, con largos prólogos, en los que están dadas algunas señales para aquellos que se quieran preparar seriamente para «comprenderme». Por otra parte, lo de «ser comprendido» tiene su problema; y espero y deseo que pase un buen tiempo hasta que eso suceda. Lo mejor sería que fuera sólo después de mi muerte. Me ha tranquilizado verdaderamente el hecho de que incluso lectores tan finos y benevolentes como tú se quedan siempre con dudas acerca de lo que realmente quiero: mi temor iba más bien en la dirección contraria, de que esta vez hubiera sido un poco demasiado claro y «me» hubiera traicionado demasiado pronto. Es evidente: en primer lugar tengo que dar una serie de premisas educativas hasta que haya criado mi propio lector, es decir, lectores que puedan ver mis problemas sin ser destruidos por ellos. Un artículo del doctor Widmann en el *Bund* (del 16 y 17 de sept., ¡léelo!) me suscitó la preocupación de que los ojos de todo tipo de policía se dirigieran a mí antes de tiempo; el título del artículo era «Peligroso libro de Nietzsche», y la primera frase decía más o menos: «Las provisiones de dinamita que se empleaban para la construcción del ferrocarril del Gotardo portaban una bandera negra de prevención que indicaba peligro de muerte». —

A partir de ahora, mi dirección es nuevamente: Nizza (France) *poste restante*. — Por mi «ánimo» no necesitas preocuparte; ¿debería pensar que el humor agresivo y militar de mi último libro es un *buen* síntoma? —

La carta de J. Burckhardt, que llegó hace poco, me entristeció, a pesar de que estaba llena de las más altas distinciones conmigo. ¡Pero que me importa *eso* ahora! Quisiera oír: «¡Ese es *mi* problema! ¡Esto me ha dejado mudo!» — Sólo en ese sentido, mi viejo amigo Overbeck, padezco por mi «soledad». Personas no me faltan en ningún lado, ¡pero sí aquellas con los que tenga en común mis preocupaciones, mis preocupaciones! — Pero ésta es una vieja historia; y he demostrado bien que, a pesar de ello, aguanto. —

En Sils (que se convierte en un encuentro de profesores —) he tenido contacto con tu colega Brieger[317], que deseaba enviarte saludos a través mío. Decía seriamente y sin coquetería que los de Leipzig se habían equivocado con su elección, que *tendrían* que haber nombrado a Harnack[318]. — Maurenbrecher[319] trajo saludos de Heinze; se me presentó asimismo Pflugk-Hartung. También estaba mi holandés[320], etc. etc.

Fielmente tu
Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

762. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Nervi, 13 de octubre de 1886>

Muy estimado señor editor: Mirando atrás hacia el último año transcurrido — pues el 15 de octubre es el día de mi cumpleaños — recuerdo con agradecimiento que en él nadie me ha dado un signo de confianza mayor que usted. Espero que, como corresponde, le sea *recompensado* en todo sentido. — A partir de ahora (y por todo el invierno), mi dirección es *Nizza* (Francia) *poste restante*; le ruego que me envíe allí sobre todo los ejemplares listos que le pedía en la última carta. — Saludando encarecidamente a usted y su señora esposa,

su Prof. Dr. Nietzsche

763. *A Gottfried Keller en Zúrich*

Ruta Ligure, 14 de octub. de 1886

Muy estimado señor:

Entretanto, siguiendo un viejo cariño y una vieja costumbre, me he tomado la libertad de enviarle mi último libro; por lo menos mi editor, C. G. Naumann, ha recibido la orden de hacerlo. Este libro, con su contenido de interrogantes, quizás vaya en contra de su gusto; pero quizás no su *forma*. Quien se ha preocupado por la lengua alemana con seriedad e íntima disposición tendrá que hacerme alguna justicia: es *algo* llevar a la palabra problemas que, como los míos, son hasta tal punto mudos de nacimiento y tienen ese carácter de esfinge. —

En la última primavera le pedí a mi anciana madre que me leyera su *Epigrama*[321], los dos lo hemos bendecido con todo nuestro corazón (y también con toda nuestra mandíbula: porque nos hemos reído mucho): tan pura, fresca y sustanciosa nos supo esta miel. —

Con la expresión de fiel afecto y admiración

su Prof. Dr. Friedrich Nietzsche

764. *Al general Simon en Siena* (Borrador)

<Niza, alrededor del 20 de octubre de 1886>

Un saludo desde Niza — pues he hecho lo que esta vez parece hacer todo el mundo y he venido a Niza *más pronto* que de costumbre. De hecho, la *saison* ha empezado bien aquí: en la ciudad hay esta vez expectativas de algo brillante. En nuestra *Pension de Genève* ya se ha llenado la mitad de la mesa, todo está en marcha cotidianamente, la vecina *Villa Speranza* pertenece ahora al hotel, con lo que hay alrededor de 40 habitaciones más que antes; yo mismo vivo en esa casa contigua, por causa de la tranquilidad, y porque necesito una habitación grande y alta para poder trabajar. Hace un momento me decía Mad. Savornin[322] (a quien le importaría mucho tenerlo de nuevo a usted y a su señorita hija entre los huéspedes) que haría todo para que estuviera más cómodo que el último año en que estuvo aquí y, p. ej. no tuviera que subir demasiado: resumiendo, le ofrece otra habitación, ubicada más abajo. También están de nuevo las viejas caras entre el personal, la diligente Rosalie, el camarero del invierno 1884-85, como cajera la señora OKonnor; nueva, la hermana más

joven de Mad. Savornin. He reconocido aproximadamente 6 huéspedes del invierno pasado. — En la mesa, un italiano que está en relación con círculos oficiales de Roma me contó que el cólera está haciendo allí estragos en un grado mucho mayor del que se puede reconocer en la prensa: alrededor de 50 casos diarios. De hecho, el favor que experimenta esta vez la Riviera por parte de los forasteros parece depender en buena parte de la desconfianza que provoca una Italia recorrida por la epidemia.

765. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, alrededor del 26 de octubre de 1886>

Mi querida y buena madre, no deberías hacer tanto honor a esa poesía religiosa[323]: en el gimnasio se producen esas cosas por encargo. Dicho exactamente, con nuestro carácter turingio, no nos importa un puñado de mentiras si se trata de complacer; y fue para complacer al viejo Niese[324] que hice entonces esa poesía oficial, mientras que todos mis camaradas dijeron que no. —

Hasta ahora, poco bueno que contar; nadie en el mundo se preocupa ya por mí, las circunstancias desagradables que me sobrepasan caen sobre mí

Borrador de la carta n.º 766.

766. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Niza, alrededor del 26 de octubre de 1886>

[+++] aquí en Niza.—

Tu bondadosa carta fue mi recibimiento en Niza. A la poesía que me has copiado no le haría tanto honor como tú: está hecha para complacer al viejo Niese. Nosotros turingios, con nuestro carácter deferente, hacemos algunas cosas que en realidad no deberíamos hacer. —

Los Heinze son buenos conmigo: pero puesto que no les importa nada, quizás ni siquiera comprenden quién soy en realidad, qué quiero en realidad, así que no se puede construir nada sobre ellos.

Lo mismo vale, desgraciadamente, de todas las relaciones humanas que aún me quedan. No tengo ningún puesto, por lo tanto tampoco ninguna «autoridad», quien aún me tiene afecto, en privado se ríe un poco de mí, eso es evidente, y — no me hace daño.

Uno de los franceses más significativos, por su espíritu, carácter e influencia, Henri Taine[325], una persona de elevada calidad, como Jakob Burckhardt en Basilea, me ha enviado aquí una magnífica carta en agradecimiento por mi último libro. Honras como las que recibe tu hijo las tienen pocos; he tenido siempre en mi favor el apoyo de los viejos pensadores independientes y perspicaces.

Con los mejores deseos para ti y nuestros sudamericanos

Tu Fr.

¡Nice (France) Pension de Genève — esa es mi dirección!

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

767. *A Reinhart von Seydlitz* (Borrador)

<Niza, poco antes del 26 de octubre de 1886>

Considerado con toda sobriedad: habrá en Europa muy pocas p<ersonas> cuya cultura sea lo suficientemente amplia y profunda como para poder sentir lo nuevo, inesperado, radical de principio que hay en mis escritos, y me falta hasta hoy toda prueba y casi ya la fe de que pueda haber alguien que *descubra* y *sienta* el estado, la *pasión* de la que surge ese modo de pensar. — Esta es mi soledad, dicho otra vez: algo de lo que no me desprendo cuando cambio el sitio donde vivo. Dame una prueba en contrario: ¿quién estaría más agradecido que yo? —

1) Pensar mejor de la «cultura» alemana: en los últimos 16 años no me ha dado ningún motivo para ello:

2) Mis libros, siendo con mucho los productos más independientes y radicales de ese período, han pasado casi sin dejar huella. En el fondo tengo tres lectores: Bruno Bauer, J. Burckhardt, Henri Taine[326], y de ellos el primero está muerto.

<H. Taine> Este es por fin un lector cuya cultura es lo suficientemente amplia como para entenderme.

Borrador de una carta no enviada de respuesta a la de R. von Seydlitz del 22 de octubre de 1886: III/4, 230.

768. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

Niza, pension de Genève,
pet. rue St. Etienne.
26 de octubre de 1886

Querido amigo:

Muchas gracias — Pero no quiero ir a Paraguay, adonde me han invitado. Mucho antes a Múnich: suponiendo que vuelva a estar más jovial y más «amistoso con los seres humanos» de lo que estoy ahora.

¡Qué otoño desconsolado! Pesas de plomo por todos lados, nadie que me despeje un poco, — y a mi alrededor sólo mis viejos problemas, ¡los viejos problemas negros como cuervos! — ¿Has mirado algo en mi *Más allá*? (Es una especie de comentario a mi *Zaratustra*. ¡Pero qué bien hay que entenderme para entender en *qué sentido* es un comentario! Un libro para personas con la más amplia cultura, p. ej. Jacob Burckhardt y Henri Taine[327], a quienes considero de momento mis únicos lectores: y en última instancia ni siquiera un libro para ellos —, no tienen en común conmigo ni la misma necesidad ni la misma voluntad. — *Eso* es soledad: — ¡no tengo a nadie que tenga en común conmigo ni mi no ni mi sí!

El viaje a Córcega lo abandoné, porque la persona que tenía que acompañarme, observándola más de cerca, se me volvió por completo insoportable. Mi tres cuartos de ceguera me obligaron a dejar todo experimentar propio y huir con la mayor rapidez a Niza, a la que mis ojos se han «aprendido de memoria». Sí, ¡es cierto! ¡Tiene más luz que Múnich! Exceptuando Niza y la Engadina no conozco hasta ahora ningún sitio en el que todavía soporte estar diariamente un par de horas activo con los ojos. — Ten paciencia: ya iré a Múnich.

¿A lo mejor hay allí una criatura femenina alegre con la que pueda reír? Tengo que recuperar la risa.

Desde Paraguay los más cálidos saludos a ti y tu querida mujer, a la que envía también mis mejores recuerdo de mi parte.

Fielmente
Tu Nietzsche.

Mis mejores *compliments, sincères et tendres* a los wagnerianos de Múnich (especialmente Levi)[328].

Respuesta a la carta de Reinhart von Seydlitz del 22 de octubre de 1886: III/4, 230.

769. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice (France) pension de Genève *pet.rue* St. Etienne.
<27 de octubre de 1886>

Querido amigo:

Llegado a Niza hace alrededor de una semana, ahora estoy con muy mala salud y expuesto a múltiples contrariedades y pruebas de paciencia: no tengo a nadie que se ocupe de mí — ¡y ahora estoy *casi ciego*! No obstante: ¡hay que continuar aún un tiempo!... Mi pedido de hoy es *no* enviar los 500 frcs. que restan, sino invertirlos, como mejor te parezca: quiero hacer el intento de llegar hasta fin de diciembre con lo ya enviado. Mi otro pedido es: ¿no tienes un ejemplar de los «Idilios de Mesina»[329]? Los necesito con *urgencia* (para la preparación de una pequeña recopilación lírica «Canciones del Príncipe Vogelfrei»[330]), pero no los tengo. A Schmeitzner no puedo dirigirme.

Mis parientes del Paraguay me han enviado un plan gráfico de su empresa colonial y quieren para ella el dinero mío que está en Naumburg. ¿Qué piensas tú en realidad de mis perspectivas en Basilea? Mi impresión es que tendría que tener listo *para cualquier caso* el poco dinero que poseo: quiero decir que se lo pueda convertir en efectivo en cualquier momento. — Por otra parte, no sé decir no en esas estúpidas cuestiones de dinero. —

Magnífica carta de Herni Taine[331], que me toma tan en serio como puedo desearlo; tiene una *cultura* tan *universal* que los pasajes que destaca me demuestran lo bien que comprende. Por otra parte, le soy *infiniment suggestif* y, respecto de la evaluación general de los pueblos y fuerzas europeos, está totalmente encantado y promete volver a examinarla frase por frase. Es uno de mis tres lectores que leen entre líneas.

También le he escrito últimamente a tu señora suegra en Múnich y le he agradecido profundamente por la bondad con la que trata de animar al pobre Köselitz. Por lo demás, todo el mundo en Múnich me ha esperado este otoño, «febrilmente», como escribe Seydlitz. Es asombrosa la fidelidad con la que permanecen junto a mí todos estos partidarios de Wagner; creo que saben que hoy sigo creyendo, igual que antes, en el ideal en el que creía Wagner, — ¿qué importancia tiene que haya tropezado con tantas cosas humanas demasiado humanas, que el propio R<ichard> W<agner> ha puesto en el camino de su ideal? Etc., etc. Disculpa, viejo amigo Overbeck.

Tu F. N.

Franz Overbeck responde el 19 de noviembre de 1886: III/4, 232.

770. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

Niza (France), 31 de oct. de 1886.
pension de Genève, pet. rue St. Etienne

¡Qué extraño, querido amigo, que usted esté en Múnich y yo de nuevo en Niza! El mundo está organizado evidentemente con poca razón, se nota cuando uno estudia su llamado *curriculum vitae*: sí, «corre»; la vida *corre*, y llega ahora aquí, ahora allá. En su caso, por ejemplo, a la *Süddeutsche Presse*[332]: está bien que le ponga buena cara al asunto. En el fondo, en el amigo Köselitz se oculta —también— un buen escritor, por lo menos un buen cronista de lo bien vivido; y si en algún momento le apeteciera *exponer* como una vivencia el problema estético que forma parte de *nuestra* historia vital, es probable que se ganara así un acceso a la *música del maestro veneciano Pietro Gasti*: por lo menos para los alemanes, que sólo se interesan seriamente por un artista si descubren en él la seriedad de los *principios*. — Como tantas otras cosas, Wagner «entendió» esto. —

Fritzsch me acaba de mandar los viejos libros con sus vestidos nuevos y limpios, y con los «prólogos», que les sientan fantásticos. Con posterioridad, me parece una suerte que a la hora de escribir esos prólogos, no tuviera a mano ni Humano demasiado humano ni el Nacimiento de la tragedia: porque, dicho entre nosotros, no aguanto más todos esos trastos. Espero crecer con mi gusto por encima del «escritor y pensador» Nietzsche; y quizás entonces sea un poco más digno del arrogante propósito que se encierra en las palabras «espíritu libre». — ¿Sabría encontrarme un ejemplar de los «Idilios de Mesina»? Los necesito con urgencia, porque junto con algunas cancioncillas formarán la conclusión de *La gaya ciencia*, en la nueva edición. El artículo del *Bund* daba miedo; título «*Peligroso libro de Nietzsche*». Comienzo: «Las provisiones de dinamita que se empleaban para la construcción del ferrocarril del Gotardo portaban una bandera negra de prevención que indicaba peligro de muerte. En ese sentido, etc., etc.». Para mi pesar, encontré que el artículo era muy leído e interpretado en Sils entre sus buenos habitantes. Quizás haya estado por última vez en Sils. —

Como ahora también anuncian los periódicos, el *Príncipe Heredero* ha tomado posesión de Portofino[333]: quiere ir todos los otoños y afirma que hasta ahora en ningún lugar de la tierra se ha sentido mejor. También el conde de París anda por allí con el propósito de instalarse: en resumen, es demasiado tarde. Mi estancia en Ruta tuvo algo indescriptiblemente penoso por la opresiva cercanía de dos alemanes

con los que *tenía* que compartir mesa y paseos.— En el viaje hacia Niza sentí y vi con total claridad que después de Alassio comienza algo nuevo, en el aire, la luz y el color: lo *africano*. La expresión es totalmente exacta: he recogido el juicio de excelentes conocedores de África. (Lea, por favor, el *Nabab* de Daudet[334]: en uno de los últimos capítulos de esta novela hay una aguda caracterización de lo africano de esta costa.) Todo cien veces más fino, delicado, amarillo claro, no alemán, indiferente, que incluso Génova y sus alrededores.— Falta el director para la orquesta del balneario. ¡Una pena que no pueda hacerse cargo!

¿Le ha enviado Fritzsch también los libros con los prólogos? Espero que sí.

Fielmente, su agradecido

F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 13 de octubre de 1886: III/4, 223. Köselitz responde el 6 de noviembre de 1886: III/4, 234.

771. *A destinatario desconocido* (Borrador)

<Niza, presumiblemente hacia fines de octubre de 1886>

Muy apreciado señor:

Soy como alguien que vive con lo puesto de un día para el otro, una existencia de perros, pero siempre con la fe de que alguien me sacará un día de esta vida indigna y miserable.

Necesito cinco, seis condiciones para llegar a esa profunda tranquilidad otoñal que — — madurez y dulzura a mi filosofía — — —

Los giros decisivos de mi vida: ¡ay, quién ha entendido algo de ellos! La existencia miserable e indigna aquí en el sur, de la que nadie me saca

En el fondo he conseguido hasta ahora tres lectores que me honran y saben «entenderme»: son Bruno Bauer, J<acob> B<urckhardt> e H<ippolyte> Taine; de los cuales el primero ya ha muerto.

Ni siquiera se ha generado una forma provisoria de decoro con la que enfrentarse a mí, sigo siempre expuesto a las más estúpidas confusiones (de las que forma parte, p. ej., la alabanza del buen Widemann[335]) ¿Hay alguien hasta hoy que haya <comprendido> mi *Nacimiento de la trag.*? (Sólo he notado que ha sido explotada de la manera más desvergonzada, p. ej. por el dramat. Linden[336].)

Es una obligación que la honra impone a mis amigos actuar en favor de mi nombre, mi fama y mi seguridad material, y construirme una fortaleza en la que esté preservado contra el burdo desconocimiento: yo no quiero ya mover ni un dedo para ello.

772. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Niza (France)
pension de Genève
pet. rue St. Etienne
comienzos de noviembre de 1886

Muy estimado señor editor:

Entretanto han llegado los libros: tienen buen aspecto, especialmente los prólogos. Reconocerá, por el trabajo adjunto[337], que me he puesto aquí de inmediato a elaborar la *continuación* (para tener el invierno libre para mí: es terrible lo que me tiraniza este tener que mirar atrás, este rumiar el pasado). Pienso que es un prólogo para hacer hincar el diente. Por favor, ordene a su imprenta que comience la impresión y la termine con *urgencia*. Por supuesto, la realización exactamente igual, como en los prólogos anteriores.

Una copia con el manuscrito al señor Heinrich Köselitz (Múnich, Türkenstrasse 33 III d), al mismo tiempo una copia para mí, a la dirección que está en la cabecera de esta carta.

Con el mejor saludo
para usted y su señora esposa,
su muy devoto
Prof Dr. Nietzsche

Respuesta a la carta de E. W. Fritzsch del 14 de octubre de 1886: III/4, 228.

773. *A Elisabeth Förster en Paraguay*

Niza (France) 3 de nov. de 1886.
Pension de Genève, *petite rue* St. Etienne.

Mi querida, querida Lama:

Tus últimas cartas — la dirigida a Sils, a la que he respondido, y la que llegó aquí, vía Múnich — me dieron una idea tan buena de

vuestra confianza y espíritu de empresa que uno, en la lejanía, aprende a calmarse y manda a dormir por el momento sus preocupaciones. Confieso que la idea de saber que mi hermana está entregada a la cría de animales, incluyendo lechería y pollitos, en un rincón del mundo no cultivado me sigue siendo muy extraña, casi como un puro sueño que uno una mañana se restriega de los ojos. Comprendo menos aún por qué queréis cambiar tan rápidamente vuestra existencia en la casa de campo, más humilde pero *más probada*, por el no probado *gran chaco*. ¿Por qué echarse a la espalda fincas tan grandes y por lo tanto preocupaciones tan grandes? — ¿O queréis enriqueceros rápidamente? — *a mí* ni con diez caballos me llevarían allí, donde, si estoy bien informado, ni siquiera se puede encontrar una buena biblioteca. Dicho entre nosotros, mi querida hermana, tal como ahora estoy situado respecto de la vida y de la tarea que tengo que cumplir, tengo necesidad de Europa, porque es la sede de la ciencia en la tierra; tampoco he encontrado hasta ahora ningún motivo que me quite las ganas de ella; y precisamente los grandes movimientos y revoluciones a los que probablemente se encamina en los próximos 20 años tienen en mí un espectador bien preparado y profundamente implicado. No subestimo de ninguna manera, especialmente para un filósofo, el apartamiento idílico y el voltaireano *cultiver son jardin*: pero no quisiera hacerlo a vuestra manera, que me parece demasiado «vuelta a la naturaleza», dicho en broma, filosofía «para las buenas bestias». Incluso si estuviera obligado a abandonar Europa (lo que no es del todo imposible, ya que se comienza a poner la mira en mi literatura como literatura peligrosa e inmoral), no podría, por razones de salud, elegir países *cálidos*. La mejora de mi estado corresponde cada año a mis tres meses de invierno en Niza y a mis meses de casi invierno en el verano de la Engadina (ambos con una temperatura media de 9-12 grados Celsius); las épocas intermedias me son repulsivas por el sentimiento de flojedad y desánimo (incluyendo que mis ojos abandonan su servicio —). Por lo que respecta a mi dinero: mi entendimiento, al igual que el de mi amigo Overbeck, me desaconseja ahora absolutamente atarme con él a ningún lado y abandonar su total disponibilidad y la posibilidad de hacerlo efectivo en cualquier momento. ¿Quién sabe lo que puede pasar precisamente conmigo en los próximos 4 años? Lo cierto es que el hecho de que siga recibiendo mi pensión basiliense depende ahora de pequeñas casualidades; mi último libro, p. ej., fue saludado así en un periódico suizo: «Las provisiones de dinamita que se empleaban para la construcción del ferrocarril del Gotardo portaban una bandera negra de prevención que indicaba peligro de muerte. En ese sentido llamamos al libro del

filósofo Nietzsche de un *libro peligroso*, etc.». Lo *prohibirán*, lo veo venir (¡y su impresión me costó alrededor de 300 táleros!). Por otra parte, tengo que agradecerle un nuevo lector, del rango de Jakob Burckhardt, Henri *Taine*[338], que me escribió una magnífica carta — ¡Pero qué extraño os tiene que sonar esto desde «tan lejos»! De hecho, yo también soy un «emigrante» — y ¿quién sabe?, ¡quizá yo también tenga mi *gran chaco*!

Con el viejo cariño

Vuestro F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 5-7 de septiembre de 1886: III/4, 205; y a otra carta de la misma no conservada.

774. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

13 de nov. de 1886
Niza (France)
pension de Genève
pet. rue St. Etienne

Mi querida vieja madre:

Efectivamente había estado esperando una pequeña carta tuya: ahora, acaba de llegar, ¡muchas gracias! No he estado bien, no estoy bien, y tampoco hay nada que hacerle. Sin embargo, he puesto en orden algunas cosas referentes a mis escritos anteriores: que ahora, con el nuevo editor, tienen esperanza de mejores días, con bonitos vestiditos nuevos y provistos por mí de prólogos largos y poderosos. Mientras tanto, respecto de la *otra* cuestión, he cambiado cartas con Overbeck: y él me desaconseja absolutamente que comprometa mi dinero de la manera que piden; va realmente en contra de toda razón, y Overbeck me ha recordado con justicia la completa inseguridad de mi situación. Tienes totalmente razón, sería cien veces más aconsejable y seguro darte a ti el dinero para la casa; pero sin embargo me parece aún mejor tal como está, que en cualquier momento pueda hacer efectivo lo que necesite. Por otra parte, en cuestiones prácticas de este tipo soy realmente lento y torpe; creo que en el fondo preferiría hacer como un campesino y enterrar el dinero hasta que lo necesite. Toda la idea de convertirme en terrateniente en Paraguay tiene además en su contra que, como consecuencia de ello, no me darían ya pensión alguna en Basilea. *O* uno — *o* lo otro. «N<ietzsche> tiene media milla

de tierra, y ganado» — en la ahorrativa y racional Basilea, esto sería un argumento con el que me *retirarían* la pensión con la mejor conciencia del mundo. — Envíame lo más pronto posible el buen *abrigo* que me dejé allí en primavera (¡con una bonita limpieza y los botones bien firmes!). Y por favor, añade uno o dos pares de *guantes* tejidos, de esos para lavarse por la mañana y restregar el cuerpo. El envío tiene que señalarse como «ropa usada», pero *en francés*: pregúntale a tu funcionario de correo cómo se dice. — Te agradezco mucho por tu idea para navidad, pero mejor lo dejamos, he jurado no tener que enfrentarme en estas cosas con el correo y la aduana. — ¿Con qué podría darte una pequeña y bonita alegría para navidad, mi querida madre? Pero tienes que tomártelo en serio; tengo en el momento una suma ahorrada de 500 frc. Además, no tengo a nadie más que a mi madre. — Cuando se mira con un poco más de cuidado, *quedan tan pocas personas*. Lo que ahora me preocupa es que quizás pronto no tendré nada más que hacer, no podré hacer nada, a causa de mis ojos, cada vez en peor estado. —

Niza sigue siendo lo mejor, pero sólo para la época fría del año. Incluso octubre es aquí demasiado suave para mí. Quizás me quede una vez el invierno allí arriba, en la Engadina; este año se han decidido a hacerlo otra vez alrededor de 300 visitantes en St. Moritz (entre ellos, mi trío anglo-ruso).

¿Te han agradecido bien los Fritzschs y Janicauds[339]? Me doy cuenta de que yo aún no te he agradecido por esto.

Tenemos un tiempo triste, mucha lluvia; hubo también una gran tormenta de mar que produjo muchos daños. Yo mismo fui sorprendido por una ola y me escapé subiéndome a un árbol.

Con el más cariñoso saludo y agradecimiento, tu

F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

775. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice (France) pension de Genève
14 de nov. de 1886

Querido amigo:

Espero que el nuevo año[340] te encuentre con buena salud y satisfecho con tu nueva vivienda; en todo lo demás puedo suponer que todo sigue como antes, ya que lo de antes era *bueno*: ante todo, tú

mismo, mi querido amigo, a quien no necesito pedir que continúe en el nuevo año tu vieja, acreditada y muchas veces puesta a prueba confianza y benevolencia para conmigo. Tu última carta me dio alguna seguridad *más* respecto de haber dicho entretanto que *no** a la cuestión paraguaya (— me fastidia en silencio que no me hayan *ahorrado* decir que no...). Por lo demás, no ha ocurrido nada, exceptuando una tormenta marina en gran estilo, y mucha enfermedad y melancolía por mi parte, esto último en muy pequeño estilo: que para algo así es el peor estilo. Había aún muchas cosas que disponer y pensar para hacer que la nueva edición de mis escritos por parte de Fritzsch fuera lo más ventajosa posible para el editor. Ahora los escritos anteriores (hasta *Aurora*) están listos para distribuir y ya distribuidos, con bonitos vestiditos nuevos y provistos por mí de prólogos largos y poderosos. Ayer ya he dejado listos para imprimir los prólogos de *Aurora* y *La gaya ciencia*; el final de *La gaya ciencia* será un apéndice con el título «Canciones del Príncipe Vogelfrei». — Estos 5 prólogos quizás sean la mejor prosa que he escrito hasta ahora; desgraciadamente no tengo a mi disposición absolutamente *ningún* ejemplar para enviar. —

La *antinomia* de mi situación y forma de existencia actual radica ahora en que todo lo que NECESITO como *philosophus radicalis* — estar libre de trabajo, mujer, hijos, sociedad, patria, fe, etc., etc., lo siento como otras tantas *carencias*, en la medida en que, por fortuna, soy un ser viviente y no meramente una máquina de analizar y un aparato de objetivación. Tengo que añadir que esta oposición entre lo necesario y aquello de lo que se carece es llevada al extremo por la espantosa falta de una salud aunque más no fuera medianamente sólida, — porque en los momentos de salud, siento con *menos* fuerza esas carencias. Tampoco sé en absoluto juntar esas 5 condiciones sobre las que se podría *producir* un soportable punto medio de mi lábil salud; pero en todo caso, lo peor sería que, *para* crear las 5 condiciones de la salud, me *privara* de las 8 libertades del *philosophus radicalis*. — Esta me parece la expresión MÁS OBJETIVA de mi complicada situación... ¡Disculpa! O más bien: ¡tienes derecho de reírte de todo esto! —

Saludando encarecidamente a ti y a tu querida mujer, tu amigo

Nietzsche

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 29 de octubre de 1886: III/4, 232.
Franz Overbeck responde el 12 de diciembre de 1886: III/4, 246.

* Totalmente de acuerdo con tus propuestas respecto del dinero. [*Nota de Nietzsche*]

776. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

Nice (France)
pension de Genève
pet. rue St. Etienne.
(19 de noviembre de 1886)

Querido amigo:

«La máquina vuelve a funcionar», esta vez no oirá de nuevo tonos tan afligidos y extenuados como en mi última carta; por lo menos tengo la sospecha de que todo lo que he escrito en este otoño suena un poco cansado y desanimado, ¿no?... En el fondo, usted es mucho *más resuelto* que yo y no se lo puede «tumbar» tan fácilmente; claro que para ello tiene una ayudante de primer orden, su salud — ¡si supiera cuánto le envidio en este aspecto! Realmente tengo *necesidad* de Niza: no debo ignorarlo. Desde el pasado abril no he conseguido ningún bienestar en cuerpo y en alma; pero desde hace unos días, funciona de nuevo: por eso conservaré a Niza como una porción de *fatum*. Dicho y cantado en el lenguaje de la opereta, «¡oh Fati-Fati-Fati-Niza!»[341]. ¡Cuánto bien me han hecho sus palabras sobre la música japonesa de Sullivan[342]! Me acordé de Recoaro, de muchas mañanas en Venecia: lo que usted *ama* en la música, también lo amo yo, de eso no cabe duda, — ¡sobre todo lo que usted mismo *hace*! Estos días me ha pasado usted mucho por la cabeza: me hubiera gustado tenerlo aquí para hablar con usted de *Aesthetica*. La verdad es: en este momento, *in puncto musicae*, me falta una estética, quiero decir: tengo un «gusto» (p. ej. por Pietro Gasti), pero ningún fundamento, ninguna lógica, ningún imperativo para ese gusto. Incluso replanteado psicológicamente, el problema «¿por qué me gusta su música?» me parece de momento irresoluble. Usted mismo — se me ha vuelto en esto un enigma: y, ¡qué extraño!, después de alguna reflexión, encontré un problema por completo similar respecto de mis propias producciones (el *Zaratustra*). Los dos hablamos, con todo vigor y placer, la «*lengua del pueblo*» como si fuera una lengua materna: — y al mismo tiempo somos animales irónicos que tienen el gozo refinado de volver a traducir así a lo «*ingenuo*» su propio modo, extremadamente moderno y problemático. ¿O no? — — —

Pero amigo, ayer me sobrevino esta iluminación: *primero*, el señor Köselitz tiene que enviar de inmediato su ópera a Berlín al conde Hochberg[343], con una carta muy decidida, con *in*modestia de artista, en la que diga exactamente qué *es* la ópera y qué *preeminencia* tiene. Segundo, el amigo Köselitz tiene que idear un manifiesto literario en el que sustente su «capacidad», su «gusto», en una estética, en un

programa. Fíjese en cómo actualmente está todo extraviado *in aestheticis*: una declaración *contundente* será hoy en día no sólo oída, sino oída con avidez, con agradecimiento... Hace falta una declaración antirromántica sobre la música; no querer ya con la música «moral» y «elevación del pueblo», sino arte, *ars*, arte para artistas, algo de *indiferencia divina*, algo de no permitida *jovialidad*, a costa de todas las cosas «importantes», el arte como sentimiento de superioridad, como «montaña», frente a los terrenos bajos de la política, Bismarck, el socialismo, el cristianismo, etc., etcétera.

¿¡Pero por qué no está usted en Niza, querido amigo!?

Su fiel
N.

Quizás le llegue aún un «prólogo» para corregir. Por favor, siguiendo la antigua costumbre, envíeme los pliegos corregidos aquí, a mí. —

A su carta de Múnich le siguió el envío de los «Idilios de Mesina»: muchísimas gracias, a usted y a la excelente señora Röder. —

Respuesta a la carta de Köselitz del 6 de noviembre de 1886: III/4, 234. Köselitz responde el 28 de noviembre de 1886: III/4, 241.

777. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Nice, France pension de Genève.
Lunes <29 de noviembre de 1886>

Mi querida, querida madre, acaba de llegar el paquete, después de haber tenido auténtica preocupación; no me podía resolver a escribirte sobre ello y, de día en día, decidía esperar y tener paciencia. Hay ahora razones especiales para admitir que se producen retrasos en el correo; entre Génova y aquí hay (desde hace alrededor de un mes) un trozo en que no pueden pasar los trenes. Gran alegría, mi querida madre, de que ahora esté aquí el *abrigo*. Pues tenemos, desde aproximadamente el 15 de nov., tiempo fresco, las noches hasta (1-2 gr.) bajo cero; y tu hijo tiene para este invierno una *habitación muy fría que mira al norte* y tiene que arroparse bien para no sufrir demasiado. La verdad es que tu hijo está de nuevo de buen humor, a pesar del frío y de alguna privación y necesidad; de muy buen aspecto, activo en el trabajo, marchando activamente todos los días 4 horas (las dos cosas que en mí siempre coinciden, ganas y fuerza para andar mucho y ganas y fuerza para trabajar mucho: tiempo frío la condición básica de las dos). Estoy más convencido que nunca del valor de Niza para mi salud, y quiero

perseverar en ella, naturalmente sólo los meses fríos. Porque en octubre estaba demasiado templado para mí. La cosa principal es que, desde que hace frío, tenemos un tiempo absolutamente despejado, día y noche, ni una nubecita. ¡Y *esto*, para mi sensación, es algo increíblemente bienhechor, vivificante, estimulante, saludable! *Eso*, justamente, no lo tengo en ningún lado. Ay, mi buena madre, ¡cómo se me aparece todo el tiempo entre abril y ahora, en que no estaba en Niza! Como una penosa fatiga, como un largo agotamiento, unidos al desánimo, la falta de fuerza para trabajar, la falta de visión; como una vergonzosa prueba de paciencia en la que se pone todo y no se recibe nada. Pero tú recuerdas cómo me encontraba en Naumburg; tú sabes, estaba tan bajo que *maullaba* como el gato...

Acabo de ver las *magníficas* corbatas; presumiblemente ha habido dificultades con las camisas. La verdad es que tengo diez veces más necesidad de corbatas que de camisas; ayer mismo pensaba en comprarme una corbata, mientras que con las camisas que tengo puedo pasar bien el invierno. ¡Muchas gracias, pues! *Así* todo ha salido muy bien. — Por el contrario, me he reído un poco por tus pedidos de entradas al balneario[344]. ¡No, mi querida madre, eso no es lo convenido! Por supuesto que las tendrás, pero además una bonita cosa principal, una ropa, un mueble, — ¡escríbeme, por favor!

Veo ahora que son *cinco* corbatas — ¡el mayor lujo de corbatas de mi vida! ¡Mil gracias! —

Fritzsch me escribió enseguida, el día en que llegó la caja de uvas. — mi penúltima carta a Paraguay, enviada desde la Engadina, tendrá dificultades en llegar, porque fue mandada vía Génova y Sudamérica somete a cuarentena a todos los barcos italianos.—

Profundamente agradecido
tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Franziska Nietzsche responde el 6 de diciembre de 1886: III/4, 243.

778. *A Friedrich Hegar en Zúrich*

Niza, pension de Genève
1 de diciembre de 1886

Muy estimado señor maestro de capilla:

Espero de corazón que mientras tanto habrá ido cada vez mejor con la salud, — lo necesitará, ya que el invierno se acerca con sus

grandes exigencias. Con agradecimiento observo por sus líneas cuánto afecto nos conserva, incluso a mi «música», aunque debería decir, *a pesar* de mi música. Tiene completamente razón en lo que dice sobre la canción coral[345]; y necesitará no sólo los oboes y otras ayudas orquestales[346] para hacer de ella algo ejecutable.

Le ruego que envíe el manuscrito a la siguiente dirección:

Señor Heinrich Köselitz
Múnich
Türkenstrasse
33 III d.

De esta persona me gustaría poder contarle algo bueno: pero está en Múnich atado a ocupaciones que le resultan penosas y le quitan el ánimo, — y sigue aún sin perspectivas de que se estrene su ópera. Le recomendaría mucho para su ejecución un espléndido gran movimiento para orquesta de carácter húngaro, titulado *Miska-Czardas*, que compusiera aún en Venecia, no, en Zúrich. Las voces están escritas. —

Deseándole a usted y a su apreciada señora esposa unas agradables navidades y saludándole muy particularmente, su muy devoto

Prof. Dr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Hegar del 30 de septiembre de 1886: III/4, 222.

779. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

<Niza> 9 de diciembre de 1886

Querido amigo:

He entendido algo *demasiado bien* en su última carta: así que ya no me atrevo a proponerle por mi parte proyectos que se refieran a la ejecución de su magnífica música. Al fin y al cabo, a veces me parece que una ejecución forzada ahora no es lo mismo que una ejecución digamos en 10 años: teniendo en cuenta que el gusto cambia, que el gusto por Wagner, ahora en una especie de marea alta, quizás habrá dejado lugar dentro de diez años a otras necesidades, — y que su música sólo puede esperar ser realmente comprendida y gozada por aquellos que antes hayan abandonado el romanticismo wagneriano. De momento, lo único que realmente hace falta es dejar pasar el tiempo, estar de buen humor — y tener dinero. Con lo último, es decir con el dinero, habría que alejarse de Alemania, donde la espera

se vuelve una verdadera tortura; quien espera no puede *crear*, de eso estoy seguro, por lo menos desde mi porción de experiencia. Sus palabras sobre su propio instinto *anti-trágico* me han reconfortado mucho, se ha alcanzado mucho cuando en estas cosas se llega a la sinceridad consigo mismo y se tiene «el coraje de su propio gusto». El último giro es de Stendhal: alaba en el joven Sorel[347] que tenga el coraje de su *mal* gusto: en su caso, en nuestro caso —porque me tiene que permitir este «nuestro»— sería suficientemente difícil establecer qué es mal gusto y qué es buen gusto. Recordará que Sócrates y Aristófanes discutieron sobre ello una noche entera, como lo cuenta Platón al final del *Banquete*[348]. — Respecto del dinero, ¿estaría conforme con que le indique a mi banquero de Naumburg que le envíe 2.000 marcos? Librado a cuenta de su futuro, querido amigo: no debe verlo más que como un préstamo.

Y por lo menos no se enfade conmigo por haberle escrito de cosas de dinero: puede hablar en mi favor la sentencia griega κοινὰ τῶν φίλων[349].

Fielmente, su
N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 28 de noviembre de 1886: III/4, 241. Köselitz responde el 13/14 de diciembre de 1886: III/4, 248.

780. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Niza (France) 13 de dic. de 1886
pension de Genève. *pet. rue* St. Etienne.

Muy estimada amiga:

Su amable propósito de querer escribirme me ha llegado en forma de una postal verde: para ello tuvo que hacer el salto de Génova a Niza. Es mi *cuarto* invierno en este sitio, el *séptimo* en esta costa: así lo quiere mi tan tonta como exigente salud, contra la cual los motivos para irritarse son precisamente ahora de nuevo demasiado frecuentes. Niza y la Engadina: caballo viejo, sigo sin poder salir de este baile circular. —

Por lo menos no puedo ir a esos países *más cálidos* a los que ahora me atraen con frecuencia: cada carta de Paraguay contiene artes de seducción. ¡Pero en vano! — sé demasiado bien que el *frío* me ha malcriado (porque mi habilidad para pasar los últimos 10 años

consistió en ponerme al hielo; un pequeño y suave enero, trasladado más o menos a todo el año, habitación al norte, manos azules, nada de estufa, pensamientos *gélidos* — ¡ah, de esto no necesito escribirle a usted! —)

— Mi vecina de mesa me decía hace poco, a *este* respecto, que mi cercanía le provocaba resfríos.

Espero que encuentre en Roma suficiente amor y amistad como para superar hasta cierto punto la partida de Versailles. Hasta yo me he enterado de la muerte de Minghetti[350]. —

Aquí la estación está muy en marcha, la última, según se oye y se siente por todos lados, la última estación antes de «la guerra». La gente ha llegado más temprano que nunca; yo mismo estuve entre los primeros. También el frío se ha apresurado: ¡a lo mejor el invierno es muy corto y febrero ya trae la primavera! Seguramente no puede haber en Niza ninguna época del año más bella que ésta: el cielo blanco resplandeciente, el mar azul tropical, por las noches una luz de luna que hace que las lámparas de gas se avergüencen y se pongan rojas: y por allí doy vueltas, como tantas otras veces, y voy pensando mi *negro* tipo de pensamientos...

Fielmente, su viejo y muy eremita amigo

F.N.

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

781. *A Heinrich Köselitz en Múnich*

<Niza, 22 de diciembre de 1886>

Querido amigo:

Es una *solución*, aunque no es la que deseaba desde el fondo de mi corazón[351]. Podría haber aceptado mi oferta, me hubiera hecho *más rico* de lo que soy — porque en este momento mi pobreza es sentir que no estoy en condición de quitarle todo ese horrible peso que usted tiene encima. Esos viajes a Alemania se han convertido cada vez, también para mí, en una cadena de humillaciones, más finas o más bastas. Al fin y al cabo, si viniera ahora a Niza, no sabría mostrarle nada que soportara la comparación con la digna y tranquila vivienda veneciana; y en Ruta o en Génova, por ejemplo, sentiría de la manera más amarga los inconvenientes de un cambio de vivienda que usted señalaba. No quiero olvidar que el señor Zillicher[352], de Génova, me ha dado su tarjeta para usted con la sincera y seria declaración de que

alguien recomendado por mí tiene para él la mejor recomendación. Ayer recibí la reseña del doctor Welti (hijo del antiguo presidente federal suizo) de Zúrich, enviada — ¿por quién? Por la señorita v. Salis. Me hace bien seguir viviendo aún un tiempo en este inofensivo *clair-obscur*. El *incognito* es una cosa importante. No sé de dónde vienen, pero en el último tiempo había en mí muchas sombras y mucha dureza: pensaba entonces siempre en su música — cuánto me falta, y cuánto ha sido ya útil para mi alma y mi salud. El domingo pasado me metí por melancolía en el teatro: Bocaccio[353], una opereta que conozco ya en tres idiomas. ¡Pero con qué diferencia la interpretación francesa era la mejor! estaba asombrado: esa elegancia y fineza de los gestos, esa *bondad de corazón* en la interpretación, esa falta de la ordinariez alemana (— la ordinariez alemana es la más ordinaria, quizás porque el a<lemán> se avergüenza de ella con facilidad). Los músicos tocaban con brío y muy buen humor; un músico de una orquesta alemana creería que es en realidad cien veces demasiado bueno para esa música — y por eso la toca con ordinariez. Yo —absurdamente— he tenido tres o cuatro veces lágrimas en los ojos. La gran alegría es lo que ahora más me afecta.

Adjunto, querido amigo, los prólogos de *Aurora* para la última revisión, ¡y después a Fritzsch! Hay todavía algo para corregir: ¿quiere ayudar?

Fielmente, su amigo
Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 13/14 de diciembre de 1886: III/4, 248.

782. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Niza (France) <22 de diciembre de 1886>
Pension de Genève
pet. rue St. Etienne

Mi querida madre:

Rápidamente, un saludo para ti por navidad: aunque ahora los ojos están mal y el día les ha traído ya mucho trabajo. Muchas gracias por tu carta; repito lo que te expresé en la última carta — piénsate algo para el regalo, algo que te gustaría recibir de *mí*. Entretanto encontré también en los bolsillos del abrigo los guantes para lavarse, por los que aún no te había dado las gracias. Con las bonitas corba-

tas hay un problema: en tres de ellas el mecanismo está roto, no sé como solucionarlo, ya que aquí no se los puede reparar. No tengo nuevas noticias de Paraguay; los periódicos han hablado mucho del cólera en Rosario, igualmente en Argentina, aunque dicen que ahora retrocede. Me temo que esta enfermedad pondrá un obstáculo en el camino a las empresas de los Försters, que por lo menos las retardará; porque por supuesto la inmigración se detiene si hay cólera en el país. Aunque en este caso un retardo quizás sea el mal menor; me parece que se han metido en grandes empresas con demasiada rapidez, sin un adecuado *tiempo de aprendizaje*. — La señorita v. Meysenbug me escribió desde Roma de manera extremadamente amable; no había tenido hasta el momento ninguna noticia de Lisbeth. Ayer llegó también una carta de la señorita v. Salis, considera que «haber conocido mi filosofía y haberme conocido a mí constituye uno de los destinos más bienhechores de su vida». Me envió un artículo sobre mí que apareció en el *Zürcher Zeitung*, del doctor Welti, el hijo del antiguo presidente federal de Suiza. Muy reverente. El pobre amigo Köselitz se ha sentido miserablemente en Múnich y no ha conseguido nada para la ejecución de sus obras. La cuestión me persigue continuamente. Ahora se retirará nuevamente a Venecia, pero ¡tan decepcionado!, ¡tan amargado!, ¡tan maltratado y humillado! ¡Y es una persona que ha creado una obra *inmortal*! Yo también he vivido y atravesado toda esa historia, en el hermoso año 1882. Si se tiene madera para ello, no se sucumbe, y al fin y al cabo la historia es tan vieja como el mundo. — Para el nuevo año estoy en la incertidumbre, porque ya no hay ningún lugar en el que pueda descansar de mí mismo. Sils-Maria se acabó, a causa de la habitación y de los ojos; Venecia me ha hecho mal cada vez. También *aquí* en realidad me falta de todo, he visto alrededor de 30 viviendas, pero no he encontrado nada que estuviera bien. No soy *suficientemente rico* para toda esta Riviera, y tampoco para la Engadina: mientras que mi salud no me deja ninguna opción. En eso estás mejor, mi querida madre. Tu tienes tu *nido*, bueno y sosegado, en el que el pájaro encuentra la paz. Con el profundo deseo de que siga así en el *nuevo* año,

tu viejo
hijo F.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 6 de diciembre de 1886: III/4, 243. Franziska Nietzsche responde el 27/28 de diciembre de 1886: III/4, 252.

783. *A Franz Overbeck en Dresde*

Nice, 25 de diciembre de 1886

Querido amigo:

Este año te ha deparado unas *tristes* navidades[354]: lo que lamento de corazón. Ante las noticias de desacostumbradas nevadas que venían de Alemania, pensaba también con preocupación en tus viajes hacia allí. Espero que no te hayas quedado atascado en ningún lugar; creo que nunca habían quedado detenidos al mismo tiempo por la nieve un número tan grande de trenes; también en Francia, también en Suiza. Nosotros nizardos gozamos de la cara buena de la moneda: el *imperturbable* cielo despejado. Pero hace frío, en mi caso personal, *mucho frío*. Una habitación al norte sin estufa: habituales dedos azules. ¡El frío que he pasado en los 7 inviernos de mi existencia en el sur! En realidad no tengo los medios suficientes para vivir aquí; los precios de las pensiones con habitaciones al sur son demasiado altos para mí, lo mismo que las viviendas privadas bien ubicadas. Si le añado mis veranos de la Engadina, con 10, 11 y 7 grados Celsius de promedio mensual (el último en septiembre), da por resultado la existencia *más helada* que uno puede construirse en esta vida. La consecuencia negativa es que tengo que sufrir con la primavera y el otoño de una manera que ahora me fastidia casi todo el año: por las secuelas de abatimiento, desánimo y agotamiento de las estaciones más cálidas. La última primavera en Naumburg fue para mí un perfecto martirio. —

El *dinero*, querido amigo, es esta vez muy necesario; todavía no he pagado mis últimas cuentas de hotel. — Lo que este último tiempo me afecta mucho y me está casi siempre presente es la situación del pobre Köselitz en Múnich: es *preocupante*. Conozco más o menos la capacidad de resistencia de una persona así y también el punto en el que la cuerda está demasiado tensa. Esas humillaciones desde hace tres años, esos golpes en la cara, ese implacable «no», complicados con la necesidad de ganarse el pan (escribe para periódicos por 4 *pfennige* la línea) y por otra parte la conciencia de haber creado una obra *inmortal*, a la que no se puede parangonar nada de lo actual: esto conlleva un peligro ante el que no estoy ciego. Entre nosotros, en cualquier momento puede oírse lo peor. Su pundonor es tan excitable que ahora ni siquiera se lo puede socorrer materialmente, rechaza todo. La historia es tan vieja como el mundo; no por ello menos dolorosa. —

Con los mejores deseos para el nuevo año, con agradecido apego

tu amigo
Nietzsche

Adjunto una *bondadosa* reseña de M<ás allá> d<el> b<ien> y d<el> m<al> que se perdió hasta llegar a mí. Me dicen que este doctor Welti es el hijo del antiguo presidente federal Welti. — Por lo demás, el mismo tono de Widmann. —

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 12 de diciembre de 1886: III/4, 246. Franz Overbeck responde el 2 de enero de 1887: III/6, 3.

784. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Niza (France)
pension de Genève
petite rue St. Etiennne
Finales de diciembre de 1886

Muy estimado señor editor:

Así pues, antes de acabar el año he terminado con todo lo que me había propuesto hacer en beneficio de mi literatura anterior. Lo último — que le envío aquí como manuscrito — era una parte final (quinta parte) de la Gaya Ciencia que estaba proyectada desde un comienzo, pero que no pudo acabarse entonces sólo por las secuelas de funestos contratiempos de salud. Esta quinta sección de la obra citada consistirá aproximadamente en 50 páginas impresas; me haré cargo de los costes de producción, pero el impresor tiene que ser Teubner (donde se ha impreso el conjunto). Porque supongo que será difícil que en el taller de Röder se encuentren caracteres que correspondan exactamente; C. G. Naumann tampoco los tenía. Tiene usted totalmente razón respecto de los caracteres que se han empleado en el prólogo de *El nacimiento de la tragedia*: son de una nitidez excelente y tienen buen aspecto, — pero me parece que *no* armonizan con el efecto que hacen esos caracteres de Teubner, mucho más gruesos, tanto en *Aurora* como en *La gaya ciencia*. —

Cuando estén impresos los prólogos de las obras nombradas en último lugar, así como esa quinta sección de *La g<aya> cien<cia>*, junto con las «Canciones del Príncipe Vogelfrei», entonces quedará hecho efectivamente algo *esencial* para facilitar la comprensión de toda mi literatura (y persona). Y se entenderá que quien se haya «metido» conmigo, tendrá que seguir conmigo paso a paso. —

En la portada de *La gaya ciencia* tendrá que aparecer ahora:

Nueva edición aumentada
con un apéndice:
Canciones del Príncipe Vogelfrei.

Por favor, deme noticia *sin demora* sobre la recepción de los tres manuscritos, así como de que les ha recomendado a los impresores *la mayor rapidez posible*; porque, como ya le decía en la última carta, quiero desprenderme completamente de *todo esto* y no ser más perturbado por lo que es pasado. Se ha ido en ello todo el año: bien, *salvavi animam*[355], era una cuestión de conciencia, pero ahora, ¡basta!

— Ahora necesito, durante largos, largos años, profunda tranquilidad: porque está ante mí la elaboración de todo mi sistema de pensamiento. —

Deseándole, muy estimado editor, una agradable navidad y un feliz año nuevo,

su muy devoto
Prof Dr Nietzsche

NB. Desenvuelva con cuidado el manuscrito para que no se entremezclen las hojas.

Respecto del proceso de corrección: Una copia, con el manuscrito, al señor Köselitz (Múnich, Türkenstr. 33 III d), al mismo tiempo una copia a mí aquí (dirección exacta, como en el encabezamiento de la carta).

785. *A Emily Fynn en St. Moritz*

Nizza (France)
Pension de Genève
1 de enero de 1887

Muy estimada señora:

Su amable señal de recuerdo, por la que estoy agradecido de corazón, viajó hasta Niza vía Naumburg, ¡quién sabe a través de cuántos paisajes nevados y retrasos postales! En estos días, y aún antes, hubiera recibido de todos modos noticias mías, de no haberse opuesto últimamente a la correspondencia una circunstancia extraordinaria: ¡*dedos azules*! He habitado aquí hasta ahora en un cuarto que da hacia el norte, sin estufa, situado frente a un frío jardín — ha sido realmente penoso, pero lo he enfrentado con buena cara.

El frío se sentía claramente desde el 14 de noviembre, un constante y bello tiempo de *enero*, sol y cielo despejado casi sin interrupción, exactamente como me gusta (¡y como lo necesito!). Me surgía con frecuencia la idea de que nuestro gusto y nuestra necesidad en realidad tendrían que coincidir también acerca de Niza, y no sólo acerca de

la Engadina: con la precaución de no venir aquí demasiado pronto (como lo he hecho esta vez, a mediados de octubre) y no irse demasiado tarde. En lo que hace a energía, sequedad, fuerza estimulante, el aire, allí arriba donde está usted y aquí abajo donde estoy yo, debe ser tan *similar* que podría confundirse. Por otra parte, hasta ahora ni un copo de nieve; sí, en cambio, un temporal que barrió durante dos días la *Promenade des Anglais*. Pasado mañana me mudo y tendré una habitación con sol. Por suerte, me alimentan correctamente; al mediodía he mantenido nuevamente mi dieta exclusiva de leche y huevo, pero por la noche participo de una respetable *table d'hôte* en la que casi sólo hay ingleses. Se comentó que una inglesa con su mismo nombre, *Miss* Fynn, quería trasladarse de San Remo a mi hotel y se le había adjudicado el salón contiguo al mío: ¡habría sido un gracioso equívoco! Según me cuentan, porque yo vivo más ermitaño que nunca, la sociedad aquí en Niza es este año mejor que otros. Las villas están muy ocupadas, más que los hoteles; se ven muchos carruajes, mucha servidumbre. Están aquí el rey de Würt<t>emberg[356], el heredero del trono ruso[357], y también el duque reinante de Sachsen-Gotha[358]; se ha esperado durante bastante tiempo a la emperatriz rusa[359] (en la villa Van-Derwies). «La última temporada antes de la guerra», dice todo el mundo. Yo pienso que el año próximo también traerá algo bueno, por ejemplo, para nosotros, un *pacífico reencuentro* allí arriba en las alturas, cuyo efecto curativo y *comprobado* será difícil de reemplazar para su estimada amiga y para usted misma. Con Sils sigo estando de acuerdo; *no* con la habitación que tenía allí: o más bien, mis ojos me la *prohíben* de ahora en adelante. Tengo que tener una habitación de trabajo grande y alta, con las *cinco* cualidades necesarias. Respecto del entreacto, no hay aún nada decidido: *le temo* a los entreactos. Quizás Venecia, adonde ha vuelto mi pobre músico, muy abatido por tantas humillaciones, y que quizás necesite mi asistencia (o, más bien, mi *fe* en su música: todos los artistas necesitan «creyentes»).

Ojalá que a todos nos sea deparado un buen año, con paciencia y consuelo para los que sufren, con valentía y sol para todos. Por favor, déle a la señorita Mansuroff mi más afectuoso saludo y felicitación; lo mismo a la señora Bichler, y cuando le escriba, envíele también un cordial saludo a su señorita hija.

Suyo, con mis respetos

Dr. Nietzsche

¡Oh! Me olvidaba de agradecerle su primera carta, que me hizo tanto bien en medio de gente desagradable.

Respuesta a la carta de Emily Fynn del 22 de diciembre de 1886: III/4, 250.

786. *A Meta von Salis en Zúrich*

Nice (France)
Pension de Genève
1 de enero de 1887

Muy estimada señorita:

Reciba mi cordial agradecimiento por la carta, el envío, los sentimientos y por todo lo que me da muestra y me llega de usted. También por haberle hecho honor al pequeño *albergo* en Rapallo (quizás le haya contado que allí fue escrita la primera parte de mi *Zaratustra*, por otra parte en condiciones tan miserables del cuerpo y del alma que su recuerdo me hace sentir mal). Por mi experiencia de este otoño tengo que recomendarle, para un segundo viaje a esa costa, una estancia en Ruta (*albergo d'Italia*, excelentes habitaciones): es la pequeña localidad encima del *promontorio* que avanza hasta Portofino. Allí arriba, con el mejor aire, hay para explorar un paisaje de rocas y bosques que parece un trozo de archipiélago griego. El mundo más solitario que he encontrado hasta ahora, muy zaratustriano. Desgraciadamente tenía allí como grillos permanentes a dos frustrados alemanes[360], por lo que también este lugar me amarga y repugna algo en la memoria. — De las palabras de su carta he rescatado una, la palabra *adversario*: ¿tengo adversarios? Es una laguna en mi conciencia; por lo menos no he tenido aún que padecer por ello. Entretanto el malentendido respecto de mí es demasiado grande como para que pueda tener verdaderos adversarios, y también verdaderos amigos; tampoco me quejaré de ello, ni perderé la paciencia. Lo cierto es que mis «amigos» me han proporcionado cien veces más dificultades que cualquier aversión. Tampoco el doctor Welti, que me ve a través de un amable *clair-obscur* de admiración, lo hace mejor, según me parece[361]. —

Me ha causado placer enterarme de que *no* se ha vendido el castillo de Marschlin[362]: aunque me costaría decir por qué. Hay que conservar lo antiguo de uno: nos conserva a nosotros. Leía, precisamente: «*notre monde moderne, qui se fait de plus en plus* improvisateur *et* momentané»[363].

La saludo con gratitud, muy estimada señorita, su
muy devoto
Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Meta von Salis.

787. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Niza> 4 de enero de 1887

Apreciado señor editor:

Entretanto he cambiado de alojamiento: la dirección *exacta*, que es absolutamente necesaria, es a partir de ahora: Nice (France), *rue des* Ponchettes 29 (*I étage*). Probablemente también el señor Köselitz le comunicará un cambio de su dirección. — Las avalanchas de nieve que han caído sobre Leipzig parecen haber paralizado también la imprenta de Röder. Por lo menos a mí no me ha llegado nada desde el prólogo de *Aurora*. Espero que no haya ocurrido ninguna desgracia y todo continúe su curso en el nuevo año. Le pido otra vez que haga adelantar rápidamente toda la cosa. Todavía no me ha escrito si la imprenta de Röder estará en condiciones de sacar la quinta parte de *La ga<ya> ci<encia>* del mismo modo que las otras, o si tendrá que intervenir *Teubner*.

Con la mayor consideración, Dr. Nietzsche

788. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Niza, 4 de enero de 1887>

Querido amigo: el dinero ha llegado, ¡muchas gracias! Desde ayer, nuevo alojamiento (*rue des* Ponchettes 29 *1re. ét.*). *Soleado*, absolutamente necesario, ante la dureza del invierno; la situación anterior no era ya soportable ni para el espíritu ni para el cuerpo. Interrogante: ¿alcanzará el dinero hasta el próximo envío? ¿Cuál sería aproximadamente el día de marzo en el que podría llegar? — Ayer conté 21 alojamientos que he tenido en los 7 inviernos en Génova y Niza: y otras tantas *fatigas* y *disgustos*. ¡Ay, la suciedad meridional! En los últimos meses he visto aquí alrededor de 40 habitaciones, sin encontrar algo adecuado — adecuado para un animal pensante y pulcro como soy yo. — Estoy bien informado sobre Tenerife; junto a muchas ventajas de primer orden, tiene una dificultad — relaja y deprime sin comparación, a causa de su aire cargado de humedad: en esto es el perfecto contrario de Niza. Aunque hay enfermos en los cuales esta cualidad del aire tiene efecto *calmante* (Pau, Pisa, Palermo son similares en esto.)

Con un saludo amistoso, tu

N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 2 de enero de 1887: III/6, 3.

789. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Niza, 9 de enero de 1887>

Mi querido amigo: estará ahora nuevamente en su antiguo, tranquilo y querido nido, en el que el pájaro ya ha cantado tantas bellas canciones. Le dedico continuamente mis mejores deseos; por último, lo veo mejor en Venecia que aquí en Génova, porque me resulta demasiado presente el malestar en el que cae gente como nosotros en sitios para los que no somos «suficientemente ricos». En Venecia la pobreza tiene algo respetable y que condice con el lugar; en Niza es al revés... (Le escribí a Hegar a propósito de su *Csardás*: cuando le pedí que le mandara a *usted* mi canto coral lo hice para dar lugar a que le escribiera unas líneas — Si me he equivocado, no lo sé. Pero retiro explícitamente el deseo que expresara una vez respecto de ese coro; no tengo ya ningún interés en él[364].) Por una falta de puntualidad en Leipzig, las últimas *correcciones* se han cruzado; apenas llegó le volví a enviar la suya. Tiempo de mucha *nieve*, probablemente largo. Con fidelidad y mil deseos, su amigo Nietzsche.

Dirección: Nice, *rue des* Ponchettes 29, *1re. étage*.

Köselitz responde el 11 de enero de 1887: III/6, 8.

790. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Niza, 9 de enero de 1887>

Querido amigo: mi postal salió poco antes de que llegara tu carta: ¡muchas gracias por esta última! Ojalá que mejore tu salud con los buenos cuidados que tienes; justamente ante enfermedades de los ojos me parece que lo menos bueno es «que el hombre esté solo». El invierno es duro también aquí; en lugar de nieve tenemos lluvia días enteros; las montañas más cercanas están blancas hace un buen tiempo (lo que en el paisaje abigarrado y saturados de colores aparece como una coquetería de la naturaleza —). De este colorido forman parte, igual que antes, mis dedos *azules*; así como mis pensamientos *negros*. Con esos pensamientos estoy leyendo el comentario de Simplicio a Epicteto[365]: en él uno se encuentra con claridad todo el *esquema filosófico* en el que se ha inscrito el cristianismo: con lo que este libro de un filósofo «pagano» hace el efecto más cristiano que se pueda imaginar (exceptuando que falta todo el mundo de los afectos y la

patología cristiana, el «amor» tal como habla de él Pablo, el «temor a Dios», etc.). La *falsificación* de todo lo real por parte de la moral está allí en todo su esplendor; psicología lamentable; el filósofo reducido a «párroco de aldea». — ¡Y de todo esto es culpable *Platón*! ¡*sigue siendo* la mayor desgracia de Europa! —

Tu N.

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.

791. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza, 15 de enero de 1887>

Disculpa, mi querida madre, por escribir tan tarde y sólo una pequeña postal. La salud ha seguido fastidiada y fastidiosa, la dureza del invierno obligó a una mudanza, los ojos no quieren continuar, en resumen, es necesaria paciencia. Mi dirección es a partir de ahora: Nizza (France), rue des Ponchettes 29 *au premier*. Ahora tengo una habitación con sol, pero aún no han desaparecido del cuerpo y del espíritu los *efectos* de dos meses de frío y humedad. — Te escribiré pronto para tu cumpleaños: te pido que recibas 30 marcos del señor Kürbitz[366] y pienses algo con lo que «la vieja criatura» pueda darte una alegría. También ha vuelto a aparecer la recensión del libro (de aquel doctor Welti), y te la mandaré: por el contrario, tengo reparos en enviarte el libro, porque en realidad no es de ninguna manera un libro para leer; mis amigos y conocidos más doctos lo encuentran incomprensible. Si, por ejemplo, la señorita v. Salis creyera entenderlo, se trata de una confusión. (¿Hay buenas noticias de Paraguay? — El señor Köselitz está de nuevo en Venecia.)

Con el viejo amor, tu vieja criatura.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 27 de diciembre de 1886: III/4, 252. Esta carta se cruza con la de Franziska Nietzsche del 15 de enero de 1887: III/6, 10. Franziska Nietzsche responde el 22 de enero de 1887: III/6, 13.

792. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza>, jueves por la mañana <20 de enero de 1887>

Mi querida madre, entretanto te habrá llegado mi postal. Hoy, además de las gracias por su carta, sólo unas palabras sobre la estufa. Estoy convencido de que aún me será muy útil, sobre todo en la Engadina, para poder aguantar allí un par de meses más; los continuos viajes me son cada vez más desagradables. Por eso, por favor te pido, *no* la vendas. — Anteayer despaché una pequeña carta para el señor Kürbitz que está en relación con el 2 de febrero. — Ayer tarde me llegó una espléndida carta de la Lama del 12 de noviembre, llena de buenas noticias. El doctor Förster está de viaje para cerrar dos compras. Me ha prometido una visita aquí en Niza, pero sólo dentro de *cuatro* años («el comercio de madera a tierras argentinas, que no tienen nada de madera, quizás nos haga un poco acaudalados»).

Con cordiales saludos, tu
hijo.

Nice (France) *rue des* Ponchettes 29 *au premier*

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 15 de enero de 1887: III/6, 10. Franziska Nietzsche responde el 22 de enero de 1887: III/6, 13.

793. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Nice (France) *rue des* Ponchettes 29
au premier
<21 de enero de 1887>

Querido amigo :

Es para mí un verdadero alivio saber que está de nuevo en Venecia. Su carta — ¡cuánto bien me ha hecho! Había en ella como una promesa de que también a mí me habría de ir *mejor* — mejor quiere decir más claro, más jovial, más meridional, más despreocupado, ojalá también «menos literario»: porque toda esta puesta en escena de mi vieja literatura me ha maltratado de manera atroz y me ha vuelto «personal». No sirvo para «rumiar» la vida. Ahora me divierto y me recupero con la más fría crítica de la razón, con la que involuntariamente los dedos se vuelven azules (y por consiguiente se pierde las ganas de *escribir* —).

De ella resulta un ataque general a todo el «causalismo» de la filosofía hasta ahora, y también algunas cosas peores. —

¡Si hubiera conseguido representar un fragmento de su ópera! Si uno quiere presentarse a *sí mismo*, tiene que presentar lo que le es más típico, es decir, lo más extraño. El hecho de interpretar ante Levi[367] su septeto es, a mi parecer, más *cortesía* que otra cosa (algo «sajón» — discúlpeme, viejo amigo). Lo mejor de la historia es que su septeto fue recibido tal como usted escribe; si hubiera gustado habría creído que se trataba de una *confusión*.

Levi me dejó una muy buena impresión la pasada primavera[368]. Lo que entretanto me han contado desde Múnich por otra vía confirma también que no ha perdido ni quiere perder una especie de conexión conmigo (él la llama gratitud): lo que por otra parte vale para todos los wagnerianos (aunque no sé explicármelo bien). El otoño pasado se me esperaba en Múnich «con febril expectación», según dijo Seydlitz (ahora presidente de la Sociedad Wagner). Dicho sea de paso, en la Engadina tenía como vecina de mesa a la hermana del Barbero de Bagdad[369]: ¿entiende la abreviatura?

Por último — hace poco escuché por primera vez la introducción a Parsifal (¡en Monte-Carlo!). Cuando lo vuelva a ver le diré con exactitud lo que *entendí*. Por lo demás, prescindiendo de todas las preguntas no pertinentes (¿para qué *puede* o incluso *debe* servir una música tal?), sino preguntando de un modo puramente estético: ¿ha hecho Wagner alguna vez algo *mejor*? La conciencia y la precisión psicológica suprema respecto de lo que allí se tiene que decir, expresar, *comunicar*, la forma más concisa y directa para ello, cada matiz del sentimiento llevado al epigrama; una claridad de la música como arte descriptivo que hace pensar en un escudo con un trabajo de altorrelieve; y por último, en el fondo de la música, un sentimiento, una vivencia, un acontecimiento del alma sublime y extraordinario que honra en grado sumo a Wagner, una síntesis de estados anímicos que para muchos hombres, incluso «hombres superiores», aparecerán como incompatibles, de severidad en el juicio, de «altura» en el sentido terrible de la palabra, de un saber y una penetración de la mirada que cortan el alma como con cuchillos — y de compasión con lo que allí se ve y se juzga. Algo así hay en *Dante*, y en ningún otro lado. ¿Acaso ha pintado alguna vez un pintor una mirada tan desconsolada del amor como lo ha hecho W<agner> con los últimos acentos de su preludio? —

Su fiel amigo Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 11 de enero de 1887: III/6, 8. Köselitz responde el 2 de febrero de 1887: III/6, 16.

794. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Nizza, *rue des* Ponchettes 29 *au premier*
26 de enero de 1887

Mi querida hermana:

El jueves por la tarde, justo cuando paseaba pensando en la extranjera Lama y decidía escribirle una carta, se me acercó un señor desconocido y me dijo «*Madame* Gazzola[370] *a des lettres pour Monsieur*». Inmediatamente *Monsieur* fue a ver a *Madame* Gazzola — una *gazza ladra*[371] de mal recuerdo del último invierno — y he ahí que había una carta con la inconfundible letra de una Lama sudamericana. ¡Muchísimas gracias! Vino muy a propósito, porque las noticias del cólera en los periódicos me hacían esperar especialmente una señal de vida tuya. Pero lo mejor de tu buena carta es la esperanza de un *reencuentro*, el puente de un arco iris tendido sobre cuatro años, y aquí en Niza: — que, dicho al pasar, no parece carecer de atractivo ni siquiera para exigentes sudamericanos, ya que tenemos siempre huéspedes de allí; este invierno, por ejemplo, el primer personaje militar de Montevideo; hace un tiempo, también el presidente de Argentina[372]. Justamente ahora, cuando Europa se ha transformado en una montaña de nieve y en un oso polar, nuestra franja de Riviera merece una distinción de tres estrellas: hasta ahora ni un copo de nieve; y aunque las lejanas montañas alrededor de Niza se han empolvado de blanco, esto parece corresponder más a las artes cosméticas de esta hechicera belleza meridional, que a sus malicias (de las cuales por otra parte es rica, *comme beauté et comme femme*). ¡Qué bien que no estoy en *Múnich*! Seydlitz me ha comunicado hace poco desde allí un entontecimiento que hasta ahora nunca le había ocurrido (lo han hecho presidente de la Sociedad Wagner —): seguramente la consecuencia de la eterna, turbia, helada y húmeda falta de sol del invierno alemán. Los Rothpletz[373] se han escapado todos a Tenerife; Köselitz, después de pasar también allí una larga e infructuosa tortura que me provocó gran preocupación — al final, para alimentarse escribía para periódicos, a 4 *pfennige* la línea — ha huido nuevamente a la vida ermitaña en Venecia. Desde Roma me comentan (Malwida, lo mismo que el general Simon) la gran suciedad general de las calles — me envidian por la *pulcra* Niza. En resumen, el lirón filosófico que se pasa silbando el verano en la Engadina — porque el lirón silba, no ha aprendido nada mejor de la música — hiberna esta vez de nuevo en Niza: *y la razón está de su parte — quod erat demonstrandum*. Por otra parte, me dicen que nunca he tenido un aspecto tan saludable

como este invierno. En realidad falta aún mucho para la salud real; pero recuerdo una tarde entera en la que me sentí sano y no hay ninguna duda de que desde hace 7 años cada invierno he hecho un salto en dirección del lugar donde habita la salud. Esperemos que, con una larga vida, llegue finalmente a alcanzarla, aunque sea en la vejez, como un sabio anciano y temblequeante. Pues por lo que hace a la sabiduría que he tenido hasta ahora, estoy harto de ella. Entretanto, toda mi literatura anterior ha sido provista de prólogos y nuevas cubiertas: quizás de este modo se vuelva más atractiva para otros — para mí se ha acabado. Si os llegara a apetecer, mis queridos trogloditas, la totalidad de mi literatura, *l'œuvre de Frédéric Nietzsche*, como se diría en Francia, emprendería su viaje por el océano (*in summa* 4 gordos tomos).¡Pero quién sabe si la holgazanería de los editores e impresores sajones llega por fin a acabar la *oeuvre*! Lo último hecho es la *Aurora*; pero el mayor cambio se da en *La gaya ciencia*, que al final desemboca en puras canciones licenciosas, con el título de «Canciones del Príncipe Vogelfrei». — De paso, en la medida en que estaba obligado a volver a rumiar para mí todo mi pasado de hombre de libros, he constatado

1) que los queridos alemanes no han conseguido aún ni *una sola* reseña aunque más no fuera medianamente profunda y seria de alguno de mis 12 libros

2) que sólo ahora *me doy cuenta* de este hecho, o sea que probablemente no he estado internamente muy preocupado por la atención de los queridos alemanes — es decir, que me lo he «merecido» —

3) que no conozco ninguna persona que «sepa» algo, o me haya dado a entender que sepa algo, del trasfondo de toda esta literatura, de mi *auténtico* y muy singular destino; *por consiguiente* he avanzado bastante en la ironía y la burla de los humanos, actualmente hasta el punto de que ya no respondo a las «cartas de admiración» que llegan con alguna frecuencia — huelo siempre la *confusión* a quinientos pasos de distancia.

Suficiente. Pero también lo digo para expresar por mi parte la necesidad de no hacer otra cosa más que *reír* durante algunas semanas. Así pues: dentro de cuatro años nos reiremos, mi querida hermana, quedamos en eso, agradezco de todo corazón esa promesa.

Entretanto, los más fieles deseos para vuestras valientes empresas, que siguen provocando mi asombro.

Con cariño
F.

(La dirección más segura en Niza, siempre: pension de Genève.)

795. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Niza,> 28 de enero de 1887

Muy apreciado señor editor:

Entretanto he estado muy ocupado y completamente «en otra parte» que en Leipzig: discúlpeme que ni siquiera le he agradecido su última atenta comunicación. Con ésta quisiera únicamente notificarle mi nueva dirección: sólo hasta *comienzos de marzo*.

Niza (France) rue des Ponchettes 29 au premier

Saludando encarecidamente a usted y a su señor hermano, su muy devoto

Prof. Dr. Nietzsche

Me han enviado desde Zúrich la reseña del doctor Welti. —

Respuesta a una carta no conservada de Naumann.

796. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Nizza, France
Rue des Ponchettes 29
Au premier
<30 de enero de 1887>

Mi querida y buena madre, una pequeña carta de cumpleaños tiene que volar rápidamente hacia ti para que llegue a tiempo: lo que con este invierno, con los problemas generales con la nieve, parece menos previsible y seguro que de costumbre. Me alegra, en cambio, que por lo menos el señor Kübitz siga siendo previsible y seguro (— ¡ojalá pudiera decir lo mismo de Fritzsch, mi editor de Leipzig, que hace 4 semanas que me tiene plantado de manera realmente preocupante! Al fin y al cabo no será más que la vieja informalidad e impuntualidad sajona). Espero que el tiempo te ponga una cara amistosa para tu cumpleaños, como lo harán todos los que te feliciten; y espero también que llegue una carta de Sudamérica que te dé alegría. En realidad estamos ahora bien dispersos por la tierra; ha quedado poco de personas e intereses iguales. La idea de que parientes cercanos quieran enriquecerse en Sudamérica con el negocio de la madera me es tan extraña como pueden ser para ellos mis «ideas» (sobre las cuales el adjunto doctor Welti se expresa en el fondo de manera tan juiciosa y

bonachona que no puedo otorgar gran valor a su juicio). La vida es una cosa incierta y peligrosa, en cualquier instante puede pasar algo que uno no puede digerir. Para no hablar de mí: actualmente me aflige de modo extremo la situación sin perspectivas del señor Köselitz. Ya es demasiado viejo como para que se le pueda aconsejar esperar; a su edad, como artista, hay que ser famoso o tener mala fama (como le pasaba a Wagner, p. ej.). En esto la cosa es diferente para nosotros, me refiero a los filósofos, para los que todo tipo de fama, de atención, de curiosidad, tiene que ser, por el contrario, molesta: porque no estamos sedientos por «coincidir» con alguien. Pero un músico cuya música no le gusta a nadie, y que se queda aislado en su rincón, es una figura ridícula, como una bailarina con la que nadie quiere bailar por mucho que se haya acicalado. El hecho de que el señor K<öselitz> sea una buena persona desgraciadamente no proporciona en este respecto ningún consuelo, más bien lo contrario; lo peor es que no sabe atraer a su favor a otros artistas.

El tiempo es aquí extraordinariamente hermoso, claro, suave; tampoco hemos tenido hasta ahora ni un copo de nieve. Lo que temo es que la primavera llegue demasiado temprano (después de que el invierno llegara un mes antes —); y la estación cálida es para todos los que sufren de los nervios la estación *más peligrosa*. —

— Y ahora me iré a hacer un paseo dominical por las montañas y a pensar durante él en mi buena madre con muchos deseos cariñosos. ¡Qué solo que está uno! Tu vieja criatura.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 22 de enero de 1887: III/6, 13.

797. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Nizza, 8 de febrero de 1887

Muy apreciado señor Fritzsch: ¿Le ha enviado también al señor Köselitz un ejemplar de cada una de las obras en cuyos prólogos ha colaborado? Tenemos que mostrar reconocimiento al más cuidadoso de todos los correctores — es por lo menos *mi* obligación. — Por mi parte, espero con impaciencia el ejemplar acabado de *Aurora*. — Respecto de todos los fragmentos manuscritos que estaban destinados a completar *La gaya ciencia*, hoy ya no estoy inclinado a sacrificarlos a ese fin[374]. Envíemelos de vuelta, y *lo antes posible*, porque mi estancia aquí va llegando a su fin. Supongo que nada de ello ha pasado ya

a la imprenta. — ¿Quizás habría que *diferir* aún el envío a librerías de la ga<ya> ci<encia>? Pero eso forma parte del círculo de sus intereses, no de los míos. — Mi dirección, que hay que escribir de la manera más exacta y clara posible, es de momento aún:

Nice (France)
Rue des Ponchettes 29 *au premier*

Su muy devoto Dr. Nietzsche

798. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice, 12 *Fevr*. 87

Querido amigo:

No hay nada que hacerle, tendré que pedirte que esta vez me envíes dinero antes del plazo trimestral — 200 francos aproximadamente, y a mi antigua dirección, pension de Genève *pet. rue* St. Etienne: porque no tengo aún confianza en la nueva casa en la que vivo. El invierno es riguroso, también aquí; tiene sin embargo una gran cantidad de días completamente despejados — y todavía no he encendido ninguna vez la estufa. Me dicen que mi aspecto es mejor que el del invierno pasado, también que estoy continuamente jovial: pero esto me lo han dicho durante toda mi vida. La gente es aquí quizás más superficial que en otra parte: es comprensible, por lo tanto, que yo también tenga mi «superficie». — Quizás ya te hayas enterado por Köselitz de que ha vuelto entretanto a Venecia. Alaba el frescor y la claridad del aire de allí y añade, en su última carta, «*aria limpida* en la que seguramente podría haber hecho un par de cosas si hubiera seguido trabajando en serio. Pero estaba medio muerto. Me aterra tomar la pluma en la mano para escribir».

Estoy, pues, preocupado, sobre todo porque ya no veo qué podría hacerse aún para disipar la aversión y oposición general que se ha impuesto frente a su música. Levi organizó una ejecución del septeto, pero «puso una cara como la de Freund en Zúrich» — «y con seguridad a medias me tuvo lástima y a medias se rió de mí»[375].

Me alegro mucho de que te haya agradado la ópera; pero tengo que seguir buscando al *músico* al que le guste. Köselitz tiene en su *contra* los músicos más cultos, más benévolos y más reconocidos. A pesar de todo, *esto mismo* me da confianza. Sería más sospechoso si no fuera así... Suponiendo que sufriera menos por ello, casi lo felicitaría: porque es el *auténtico* signo de lo verdaderamente nuevo y

original (— tener en contra a los cultos). Dicho sea de paso: en estos últimos meses (en los que me he visto obligado a considerar mi literatura anterior más de lo que me hubiera gustado hacerlo) he tomado conciencia de que en quince años no se ha escrito una sola recensión valiosa, objetivamente profunda, interesante e interesada — y (lo que es lo mejor) que no lo he echado en falta. Por el contrario, no quiero negar ni un instante que otro hecho me *duele* terriblemente y también me está constantemente presente: que en esos mismos quince años ni una sola persona me ha «descubierto», ha tenido necesidad de mí, me ha amado, y que he vivido durante ese largo tiempo, penoso y riquísimo en dolores, sin ser consolado por un auténtico amor. Todo mi *Zaratustra* ha crecido de esa privación — ¡qué incomprensible tiene que ser! ¡Qué absurdos recuerdos tengo respecto del efecto que ha tenido! Ha *irritado*, por lo menos a una cierta clase de personas: ése ha sido hasta ahora su único efecto profundo. Sin embargo — sin embargo — soy lo suficientemente «inteligente» como para tomar también esto como un buen signo. Por último, no tengo *tiempo* para preocuparme mucho por las «opiniones sobre mí»: hay una cantidad terrible de problemas que me presionan. ¿Y qué problemas! Si tuviera el valor de *pensar* todo lo que sé... (Esto no está expresado con mucha claridad, mi querido amigo: es bueno que viva en Francia, que sin quererlo educa a favor de la claridad.) Saluda a tu querida esposa y dame pronto noticias sobre tu invierno, me refiero a tu salud con *este* invierno.

Tu F. N.

¿Te he escrito sobre H. Taine[376]? ¿Y que me encuentra *infiniment suggestif*? ¿Y sobre Dostoievsky[377]?

799. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Nice (France)
rue des Ponchettes, 29
au premier
13 de febrero de 1887

Muy apreciado señor editor:

Ante todo, mis sinceras felicitaciones a usted y a su señora esposa por el acontecimiento familiar que hoy me comunicaba[378]. —

Entretanto habrá visto por mi postal (del martes) que mi tiempo aquí va llegando a su fin, y no sólo mi tiempo, sino también mi pacien-

cia — ¡Ay, si supiera lo que me he apresurado a comienzos del invierno para poder entregarle el manuscrito en el plazo *prometido*!

Nosotros dos, apreciado señor Fritzsch, hemos nacido suficientemente cerca de la frontera sajona — pero no por eso tenemos derecho a la maldita informalidad e impuntualidad, a la que por mi parte he hecho la guerra durante toda mi vida. —

Había pensado mientras tanto emplear los fragmentos manuscritos que le había enviado para una segunda edición de *Más allá del bien y del mal*. No obstante — si me puede garantizar que la impresión estará terminada en 5-6 semanas, vuelvo a mi propósito inicial. Si es así, me mantendré en ello.

El índice de fragmentos que contiene su carta de hoy me resulta difícil de controlar simplemente de memoria. En primer lugar, falta en todo caso precisamente el *comienzo* del libro quinto (Creo que su título era: lo que conlleva nuestra jovialidad). Falta asimismo el segundo fragmento «En qué medida también nosotros somos aún piadosos», es decir, el 344. Por otra parte, el último número del libro *cuarto* es el 342; por consiguiente, el primero del quinto tiene que ser el 343 (y *no* el 345). Tampoco puedo ver por su índice si al 371, Nosotros, los sin miedo, le ha puesto correctamente el añadido enviado con posterioridad.

Haga por favor los cambios indicados: su índice, que le vuelvo a adjuntar, sería entonces *válido*.

¿Pero por qué no están en mis manos por lo menos las pruebas de los *prólogos*? ¿Igualmente un ejemplar *terminado* de Aurora? —

El proceso de impresión, el mismo que antes: una prueba, *con el manuscrito*, al señor Köselitz (*Venezia*, San Canciano *calle nuova* 5256); al mismo tiempo, otra prueba a mí.

Su muy devoto Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Fritzsch.

800. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Nizza, 13 de febr. de 1887

Querido amigo:

Fritzsch me acaba de anunciar que la impresión de la gaya ciencia (o de los diferentes añadidos) se pondrá ahora en marcha — y con ello le tengo que pedir de nuevo, aunque espero que por última vez en mucho

tiempo, su inapreciable colaboración con la cabeza y los ojos. No se enfade, querido amigo, esta vez especialmente no funcionará sin usted. En octubre pasado garrapateé lo más rápido posible un quinto libro para añadirlo a la citada «ciencia» (para darle al conjunto una especie de equivalencia con Aurora, desde el punto de vista de la *encuadernación* —) y ahora yo mismo tengo curiosidad por ver qué es lo que en realidad he podido escribir. Se me ha ido totalmente de la memoria. Sólo sé que tuve algunas dificultades para, por así decirlo, retroceder mis perspectivas y mantener una especie de condescendencia con posiciones y puntos de vista vitales anteriores. Supongamos que no siempre lo he logrado: pero por favor, sea esta vez más desconfiado que nunca conmigo y escríbame, si corresponde, «tal cosa y tal otra no va, no me gusta, por qué no más bien esto y aquello, etc., etc., etcétera».

Hay un prólogo más extenso y, al final, después del libro quinto, un puñado de canciones: de manera que todo se disuelve de la mejor manera en licenciosidades poéticas.

— El señor Fritzsch se habrá disculpado con usted (está terriblemente ocupado, además, con el compromiso de una hija); es evidente que todas las obras con cuyos prólogos usted ha tenido que «penar» le tienen que ser enviadas. —

— El azar me ha susurrado al oído que Mottl finalmente no ha aceptado[379] y que con gran pesar lo han dejado ir de Berlín. Me es difícil expresar lo mucho que me ha *alegrado*: pero sigo creyendo que *ese* hombre representará su ópera...

A la distancia he comprendido que los dos nos hemos comportado como niños respecto de los medios y los caminos para lograr que se represente esta ópera. ¡Cielos, todo lo que se pone en escena aquí en Francia antes de que un compositor llegue a escuchar su obra! Es una *lucha* furiosa de años, con todas las artes y las astucias del siglo XIX. Lo más esencial de los medios *honestos* (porque la mayoría son deshonestos) es un *programa estético* que haga ruido. Una obra que no tenga detrás de sí una «teoría» y no esté en condiciones de *formar partido*, y sobre todo de *agraviar* a todos los partidos, no llega a ver la luz del mundo, sea una pintura o sea una ópera. Si (— por casualidad...) no se pertenece a ningún partido, es necesario aquí *à tout prix* oponerse a todos los partidos — entonces, puede ser que vaya...

A propósito, se me ocurre que le estaría muy agradecido si me permite echar una mirada a sus recensiones muniquesas. Quiero *aprender* algo de ellas, se lo prometo.

— ¿Conoce a Dostoievsky? Fuera de Stendhal, nadie me ha dado tanto placer y sorprendido tanto: un psicólogo con el que «me entiendo». —

Y todavía ni siquiera le he agradecido por su buena carta, y por su valor, su coraje, su fidelidad con Venecia — ¡todo lo cual lo tengo tan presente y me parece tan digno de admiración! Le pido de corazón: ¡deje que el cielo crezca de nuevo hasta sus árboles[380]! Su amigo

Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 2 de febrero de 1887: III/6, 16. Köselitz responde el 20 de febrero de 1887: III/6, 20.

801. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Niza, 18 de febrero de 1887>

Mi querido señor Fritzsch: El azar juega con nosotros — ¡nuestras cartas se han cruzado nuevamente! Por mi parte, no me queda más que *mantenerme* en lo que le decía en mi última carta, al enviarle por segunda vez el manuscrito: pidiéndole cordial y encarecidamente que me libere lo más pronto posible de este martirio de esperar que ya dura meses. Con esta historia de la impresión he perdido todo mi invierno... Así pues, primero los prólogos, después el libro quinto, después las canciones del Príncipe Vogelfrei. — He enviado con toda prisa directamente a la imprenta una hoja suelta que pertenece al libro quinto y había quedado aquí.

La dirección del señor Köselitz es:

Venezia (Italia)

San Canciano *calle nuova* 5256

He numerado de nuevo el manuscrito; le ruego que le ponga a la hoja suelta el número 358 y la intercale en ese lugar (el número que tiene está mal)

El quinto libro de la g<aya> ciencia es sumamente rico en contenido y, según me parece, aumentará significativamente la fuerza de atracción del conjunto. ¡*Pardon*! Un autor no debe hablar así —

Su muy devoto N.

Respuesta a una carta no conservada de E. W. Fritzsch.

802. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

Sábado.
<Niza, 19 de febrero de 1887>

Querido amigo: Entretanto le he pedido explicaciones a Fritzsch, respecto de los ejemplares comprometidos que le debe: me responde, sin embargo, que los envió correctamente a Múnich, desde donde le fueron devueltos — no sabía nada de su traslado a Venecia. En respuesta, le hice llegar inmediatamente su *nueva* dirección. (Por otra parte, la semana próxima estaría también en nuestras manos el prólogo a *La g<aya> ciencia*.)

Pidiéndole nuevamente disculpas

Su amigo N.

Espero que también tenga allí un tiempo magnífico. Hasta ahora ni un copo de nieve.

Respuesta a la carta de Köselitz del 11 de enero de 1887: III/6, 8. Köselitz responde el 21 de febrero de 1887: III/6, 22.

803. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza, 19 de febrero de 1887>

Mi querida madre, no te enfades porque no escribo: pero el tiempo no ayuda. Dedos azules; hasta ahora no se ha encendido la calefacción. Invierno muy duro para mí. Me alegro mucho de que te veas bien vestida, se lleva la vida el doble de bien. Yo, en cambio, no estoy satisfecho conmigo mismo y arrastro las mismas cosas viejas y feas de un año al otro. — Si me quieres hacer un favor, envíale la hoja del periódico con el artículo del doctor Welti a Leipzig al señor E. W. Fritzsch, Casa Editorial, Königstr. 6 — pero sin añadir nada. Quizás sirva para darle un poco de ánimo. Con profundo cariño, tu vieja criatura

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 22 de enero de 1887: III/6, 13.

804. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Niza,> Miércoles. (23 de feb. de 1887)

Querido amigo:

Hoy sólo mi agradecimiento por tu carta y el envío del dinero, que me ha tranquilizado mucho; pocas veces en mi vida he estado tan en las últimas. Por otra parte, estoy enfermo, toso *comme il faut*, me congelo: además, el ruidoso carnaval de Niza se desarrolla casi delante de mi ventana...

Te adjunto una carta del *maestro* veneciano, que creo que te alegrará. ¡Estaba *tan* preocupado! Pero la cosa va a mejor. Parece que me ha dado resultado una pequeña maquinación, muy indirecta, que tenía por finalidad que el señor Hegar, de Zúrich, tuviera una atención con él.

Suponiendo que esta primavera vaya a Zúrich y encuentre a Hegar dispuesto a interpretarme las *Mizka-Czárdas*, no dejaré de invitarte[381].

De Dostoievsky, hasta hace pocas semanas, no conocía ni siquiera el nombre — ¡yo, hombre inculto que no lee ningún *Journal*! Un movimiento casual en una librería puso ante mis ojos la obra *l'esprit souterrain*[382], que acababa de ser traducida al francés (¡del mismo modo totalmente casual me encontré a los 21 años con Schopenhauer y a los 35 con Stendhal!). El instinto de familiaridad (¿o cómo podría llamarlo?) habló de inmediato, mi alegría fue extraordinaria. Tengo que retrotraerme hasta mi encuentro con el *Rouge et Noir* de Stendhal para recordar una alegría igual. (Son dos relatos[383], el primero en realidad una pieza de música, de una música *muy* extraña, muy *no* alemana; el segundo, un rasgo de genio de la psicología, una especie de burla de sí mismo del γνῶθι σαυτόν[384]). Dicho sea de paso: esos *griegos* tienen mucho sobre la conciencia — la falsificación era su auténtico oficio, toda la psicología europea adolece de la *superficialidad* griega; y sin un poco de judaísmo, etc., etc., etcétera.

Este invierno leí también los *Origines* de Rénan[385], con mucha malicia y — poco beneficio. Toda esa historia de estados y *sentiments* del Asia Menor me parece flotar en el aire de una manera cómica. Mi desconfianza llega últimamente hasta preguntarme si la historia es en general *posible*. ¿Qué se quiere fijar? — ¿algo que en el instante de suceder no estaba «fijo»? —

Mi querido amigo, sobre la Alemania de la que somos contemporáneos, ¡ni una palabra! Acabo de leer, en traducción francesa, la obra principal de Sybel[386], una vez que, sobre los problemas decisivos, había

pasado por la escuela de Tocqueville[387] y Taine[388] — allí encuentro, p. ej., esta idea soberbia «*c'est du régime* féodal *et non de sa chute, que sont nés l'egoisme, l'avidité, les violences et la cruauté, qui conduisirent aux terreurs des massacres de septiembre*». Creo que *esto* se siente y se entiende a sí mismo como «liberalismo»; lo cierto es que esta ostentación de odio a todo el orden social de la Edad Media se compadece perfectamente con el más deferente tratamiento de la historia prusiana. P. ej. respecto de la división de Polonia. (¿Conoces el *Moines d'Occident* de *Montalambert*[389]? O mejor dicho ¿sabes de algo más sólido y menos partidista que esta obra, pero con el mismo propósito, sacar a la luz los beneficios que le debe la sociedad europea a los monasterios?)

Este invierno me hace bien, como un entreacto y una mirada hacia atrás. ¡Increíble! En los últimos 15 años he puesto en pie toda una literatura y finalmente la he «acabado» con prólogos y añadidos, hasta el punto que la veo como *desprendida* de mí — que me puedo reír de ella, como en el fondo me río de todo hacer-literatura. En total, he empleado en ello los años más horribles de mi vida.

Fielmente, tu viejo amigo
N.
Homo illiteratus

Overbeck responde el 21 de marzo de 1887: III/6, 36.

805. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Niza, 24 de febrero de 1887>

Querido amigo: quizás esté inquieto por las noticias sobre nuestro terremoto[390]: aquí unas líneas, que le dirán por lo menos cómo estoy yo. La ciudad está llena de sistemas nerviosos derruidos, el pánico en los hoteles, increíble. Esta noche, alrededor de las 2-3, di una vuelta y visité algunas personas amigas que creían prevenir el peligro estando al aire libre, en bancos o en coches de alquiler. Yo, personalmente, estoy *bien*; hasta ahora, en ningún momento miedo — ¡e incluso mucha ironía!

No puedo contradecir su sospecha respecto de Fritzsch[391]. No tengo claro cómo está ahora conmigo; pero estoy dispuesto a perdonarle muchas cosas después de que cometiera la gran tontería de cargar sobre sus espaldas mi imposible literatura.

Fue tal la impresión de su última carta que celebré una fiesta[392]. Todo gira a mejor; y a la gente como nosotros el destino tiene que guisarlas mucho, si se quiere que nos volvamos sabrosos.

Fielmente, su N.

Respuesta a las cartas de Köselitz del 20 y 21 de febrero de 1887: III/6, 20 y 22. Köselitz responde el 26 de febrero de 1887: III/6, 24.

806. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza,> jueves por la mañana <24 de febrero de 1887>

Mi querida madre: sólo unas líneas para tranquilizar, en caso de que te hayan intranquilizado las noticias sobre nuestro *terremoto*. Es cierto que la mayoría de los forasteros perdieron la cabeza; pero tu vieja criatura, no. Esta noche, alrededor de las 2-3, hice una pequeña vuelta de inspección por la ciudad, visitando especialmente los hoteles que conocía, que en parte han sufrido mucho: sus moradores han pasado al aire libre la noche, de un frío penetrante, acostados envueltos en bancos, o en coches de alquiler, etc. Al anochecer cené en la Pension de Genève, al aire libre, por supuesto: no había más que sistemas nerviosos derruidos, con excepción de la anciana pastora, que, al igual que yo, estaba de buen humor. Para Niza es un gran golpe; de repente, la estación ha terminado. — Muchísimas gracias por tu carta y su alegre añadido[393]. Ahora para mí hay mucho que hacer: disculpa que sólo te envíe postales.

Tu vieja criatura

Franziska Nietzsche responde el 1 de marzo de 1887: III/6, 27.

807. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

Nizza, jueves 24 de febrero 87
Rue des Ponchettes 29
au premier

Felizmente, querido amigo, tu carta no demostraba en tu propio caso de ningún modo *quod erat demonstrandum*[394]: por lo demás, te con-

cedo todo, la funesta influencia del cielo cubierto, del frío prolongado y húmedo, de la proximidad de los bávaros y la cerveza bávara — admiro a cualquier artista que haga frente a esos enemigos, por no hablar de la política alemana, que sólo es otra forma de invierno permanente y de mal tiempo. Me parece que Alemania, en los últimos 15 años, se ha convertido en una auténtica escuela de entontecimiento. Agua, bobadas y disparates por todos lados: la sonrisa idiota del viejo Guillermo flotando sobre esas aguas — así se ve desde la lejanía. Te pido disculpas mil veces si con esto hiero tus sentimientos más nobles, pero no tengo ya ningún respeto por esta Alemania actual, por más que insista en las armas como un erizo. Representa la forma más estúpida, más degenerada y más mentirosa del «espíritu alemán» que ha habido hasta ahora — ¡y vaya toda la inespiritualidad que se ha permitido ya este «espíritu»! No le perdono a nadie que haga compromisos con él, aunque se llame Richard Wagner, y especialmente si se hace de una manera tan vergonzosamente ambigua y precavida como lo ha llevado a cabo en sus últimos años el listo, demasiado listo, glorificador de la «pura simpleza»[395]. —

Aquí, en *nuestra* tierra de sol — ¡qué cosas diferentes tenemos en la cabeza! Ahora Niza acaba de tener su largo carnaval internacional (con preponderancia de españolas, dicho sea de paso) y a continuación inmediata, seis horas después de la última *girandola*, volvió a haber otros estímulos de la existencia que se experimentan con menos frecuencia. Efectivamente, vivimos con la más interesante expectativa de *perecer* — gracias a un benévolo terremoto que hace aullar por doquier no sólo a todos los perros. ¡Qué divertido cuando las viejas casas crujen encima de uno como molinillos de café!, ¡cuando el tintero se vuelve autónomo!, ¡cuando las calles se llenan con figuras espantadas semidesnudas y sistemas nerviosos derruidos! Esta noche, *comme gaillard* que soy, hice alrededor de las 2-3 una ronda de inspección por las diferentes partes de la ciudad, para ver dónde era mayor el miedo — la población estaba acampada día y noche al aire libre, tenía un bonito aspecto militar. ¡Y en los hoteles!, donde ha habido muchos derrumbes y por consiguiente reina un pánico total. Encontré a mis amigos y amigas echados lastimosamente bajo árboles verdes, envueltos, pues hacía mucho frío, y pensando tenebrosamente en el final a cada pequeña sacudida. No me cabe duda de que esto hace que la estación tenga un final repentino, todo el mundo piensa en *partir* (suponiendo que se pueda salir y que los ferrocarriles no hayan sido los primeros «demolidos»). Ya ayer noche no hubo manera de que los huéspedes del hotel en el que como tomaran su *table d'hôte* en el interior de la casa — comimos y bebimos al aire libre; y exceptuando

a una anciana señora muy pía, que está convencida de que el buen Dios no le está *permitido* hacer ningún mal, yo era la única persona *jovial* en medio de puras máscaras y «pechos sensibles»[396].

— Acabo de encontrar una hoja de periódico que te presentará esta última noche de manera mucho más plástica que la de que es capaz tu amigo. Te la adjunto, léesela, por favor, a tu querida mujer y conservadme bien en el recuerdo

Fielmente

tu Nietzsche

(Disculpa la prisa y la precipitación de mi escritura, pero la carta tiene que salir con el próximo tren.)

Respuesta a la carta de Reinhart von Seydlitz del 6 de enero de 1887: III/6, 6. Reinhart von Seydlitz responde el 6 de marzo de 1887: III/6, 30.

808. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Niza, 24 de febrero de 1887>
Jueves por la mañana

Querido amigo: en mi carta de ayer le presté demasiada poca atención a los sucesos del día. Por eso te envío una hoja de periódico. Además, se sobrentiende que hago lo que puedo para propagar algo de valor y de calma, porque el pánico es enorme y la ciudad está llena de sistemas nerviosos derruidos. — Esta noche, entre las 2 y las 3 ½ hice una ronda para ir a ver a las personas conocidas, que pasaban la noche todas al aire libre, con un estado de ánimo sombrío — me temo que muy en perjuicio de su salud, porque la noche era fría. Había pequeñas sacudidas, los perros aullaban, media Niza estaba en pie. Yo, personalmente, dormí bien, antes y después de mi ronda de inspección. Lo peor es que con esto la estación ha llegado de pronto a su fin. Por otra parte, espero aún más y estoy preparado para todo, jovial hasta ahora: el tiempo, magnífico. Un cordial saludo para ti y tu querida mujer.

Tu N.

Franz Overbeck responde el 21 de marzo de 1887: III/6, 36.

809. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Nizza, *rue des* Ponchettes 29
au premier
<Finales de febrero de 1887>

Apreciada amiga:

Espero que no aguardara de mí noticias sobre nuestro terremoto. En cuanto a mi persona, no me «desplomé» e incluso en esa mañana de terror, en la que Niza parecía un manicomio, trabajé en mi habitación con gran serenidad de espíritu (la casa había sido abandonada); también me pasó que en una carta que escribí ese día me olvidé del *suceso* del día. — Por otra parte, el terremoto ha afectado tanto la casa en la que fueron escritas la tercera y cuarta parte del Zaratustra, que tendrá que ser demolida. — ¡Caducidad!...

Acaba de llegar una larga carta de mi hermana que da la imagen más detallada de su actual existencia, fatigosa pero contenta, y además la decisiva noticia de que ha culminado con éxito la compra de un enorme campo — una noticia largamente esperada: la nueva propiedad destinada a la colonización es más grande que algunos principados alemanes y ocupada por magníficos bosques: tienen el propósito de comerciar con madera, con Argentina, que no tiene bosques. ¡Qué lejano que suena todo esto a mis oídos! ¡Comercio de madera! ¡Sudamérica! Y mientras tanto continúa hasta la propaganda antisemita... Mi hermana ha «emigrado» *por completo*, suponiendo que haya estado alguna vez conmigo en su tierra: lo que no creo. —

¿Qué hacen todas las jóvenes y menos jóvenes cuyo conocimiento debo a su amistad (dicho entre nosotros, todas unos pequeños animales alocados)? — Creo que ya le conté que había recibido una carta «muy reverencial» de la señorita von Salis; en cambio, no he recibido *ninguna* de la señorita Rohr, exceptuando un acuse de recibo (pues le había enviado mi último libro y puede que le haya dado un buen susto). De la señorita von Schirnhofer «hace años» que no tengo ninguna noticia; un intento de saber algo de ella a través de su amiga, la señorita Wildenow, de Zúrich, no tuvo éxito[397]. Me han dicho que una señorita Druscowitz a ofendido a mi hijo Zaratustra con una presumida cháchara literaria[398]: parece que por algún delito he dirigido contra mi pecho el cañón de las plumas femeninas — ¡y está bien así! Porque, como dice mi amiga Malvida: «Soy aún peor que Schopenhauer».

Parece efectivamente que en mis últimas cartas he hecho bromas no permitidas, ya sea con usted o conmigo mismo: y es muy amable

que no se lo tome a mal. En el fondo, ahora actúo así con todo el mundo, además con benevolencia — ya no creo más en que alguien «comprenda» algo proveniente de mí, algo de mí, algo sobre mí. Quince años de soledad — ¿qué digo! Cuarenta y dos años — pues esa es mi edad.

Querida amiga, quizá se cumpla por fin, por fin, mi deseo de volver a verla, el invierno próximo. No quisiera prometerlo; pero una sensación de que se acaba mi paciencia con Niza me hace soñar con lugares mejores, con *personas mejores*. Hasta el 3 de abril me quedo aquí.

Con su antiguo aprecio la saluda
Su
Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug responde el 26 de marzo de 1887: III/6, 39.

810. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Niza, 2 de marzo de 1887

Muy estimado señor editor:

De sus apreciadas informaciones he extraído una cierta tranquilidad sobre el destino de mi último libro. Ese influjo lento y de cierto modo subterráneo de mis obras, del que usted habla, es con mucho el que más me gusta; encontraría incluso cualquier otro tipo de influjo *más repentino* como algo que está en contradicción con mi modo de pensar, que probablemente no rechace nada con mayor decisión que un «público» en el sentido moderno. «Música de cámara», ante pocos, pero conocedores, refinados —

Mi fotografía se le enviaría con gusto yo mismo a la señora Röder-Wiederhold: pero — pero, ya no hay ninguna fotografía. Mi viejo fotógrafo, el pintor Schulze, de Naumburg, abandonó su negocio, por melancolía a causa de su hijo, según me dicen. La última fotografía que aún tenía ha pasado a poder de mi madre.

Entretanto me ha escrito el doctor Adams[399] desde Nápoles: piensa visitarme aquí en el viaje de regreso.

Seguramente ha leído acerca de nuestro terremoto: los periódicos dan una imagen exagerada. Yo, personalmente, no me he «derrumbado» —

Con el mayor aprecio, su
Prof. Dr. Nietzsche

La dirección del señor Köselitz es: Venezia (Italia) San Canciano *calle nuova* 5256

Respuesta a la carta de Naumann del 22 de febrero de 1887: III/6, 23.

811. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza, 4 de marzo de 1887>

Mi querida madre: pienso que aquí ya no hay nada de que preocuparse, no faltan pequeñas sacudidas y temblores, pero esto es normal, — el «sistema nervioso» de nuestro suelo terrestre aún tiene que calmarse. Las noticias de los periódicos han sido muy exageradas y, en parte, falsas. En toda la Riviera no hay que lamentar la pérdida de más de mil vidas humanas; y aquí en Niza hemos salido relativamente bien parados. — Mañana, en el camino de regreso de Nápoles, llegará aquí el doctor Adams para conocer a «su maestro»; es un filólogo y alumno de Rhode, que aspira a la filosofía como un pez fuera del agua. Ojalá que no haya decepciones; mi desconfianza ha ido en aumento. Mi vieja madre, no hagas un uso erróneo de la recensión de Welti. Es realmente lamentable, pero te la envié porque muestra cómo *en Suiza* se me sigue considerando con gran respeto. Muchísimas gracias por la carta de la Lama, que proporciona por fin una imagen muy clara. Honestamente, si los dos no fueran soñadores llenos de ilusiones, la cuestión estaría mucho mejor; la Lama se comporta del modo más valiente posible, ¡pero comercio de madera!, ¡qué diablos, para eso hay que haber nacido! — Me quedo aquí hasta el 3 de abril.

Tu vieja criatura

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 1 de marzo de 1887: III/6, 27.

812. *A Emily Fynn en St. Moritz*

Nice (France) rue des Ponchettes 29
<alrededor del 4 de marzo de 1887>

Muy estimada señora:

Deseando expresarle mi agradecimiento más profundo por la compasión que me mostraba con tanta calidez, no puedo callar que se trata de una compasión *no merecida*: pues, por extraño que pueda sonar, he salido demasiado bien parado de toda la catástrofe como para tener

algún derecho a ser compadecido. Todo el asunto fue extremadamente interesante —, más aún, *absurdo*; y no menos ni más peligroso que, por ejemplo, un viaje nocturno en un *train rapide*. Los periódicos han exagerado horriblemente; por el contrario, me parece que los sucesos realmente desgarradores, que han tenido lugar en pequeños sitios de la costa entre Génova y San Remo, han suscitado demasiado poco la compasión pública. En Niza, en todo caso, el centro del movimiento no se hallaba bajo la tierra sino en los nervios: ¡se ha hecho aquí tanto ruido que toda Europa se interesa por nuestra «suerte»! Pero en mi caso personal tengo que confesar que ni siquiera he llegado al miedo, y que, por ejemplo, en la mañana en la que toda Niza se precipitaba a las calles y parecía un manicomio yo trabajaba en mi habitación sin la menor alteración de mi tranquilidad de espíritu; me pasó que, en dos cartas que escribí ese día, ¡me *olvidé* del acontecimiento del día!

¡Verá cuán poco digno soy de su sentimiento!

— En la primera noche, cuando todo el mundo acampaba al aire libre, dormí tranquilamente en casa hasta las 2: entonces vino de nuevo una fuerte sacudida, los perros aullaban en derredor, me vestí y emprendí una caminata por las diferentes partes de Niza, para ver a qué tonterías puede llevar el miedo al hombre. Fue la caminata *más interesante* que he hecho hasta ahora en Niza: a continuación dormí tan bien como antes. —

Le envío adjunta la única exposición objetiva del suceso que he podido descubrir hasta ahora — hecha desde el *cap* del promontorio de Antibes que usted conoce. —

Me quedo aquí aún hasta el 3 de abril y espero superar los que se espera que sean los malos días del mes (marzo): el 9, el 22 y el 23. Me temo, efectivamente, que el sabio alemán que acertó hasta el día con su profecía (del pasado mes de noviembre), vuelva a tener razón con las siguientes[400]. Aunque promete sacudidas *más suaves* — el sol y la luna son los malvados que inquietan de ese modo a nuestra pobre y pequeña tierra. —

(La casa en la que nacieron dos de mis obras ha sido tan sacudida y ha quedado tan insostenible que tiene que ser derrumbada. Para la posteridad esto tiene la ventaja de que tendrá un lugar menos de peregrinación que visitar.)

— Dígale a su estimada amiga que este invierno he reflexionado mucho sobre las cualidades anímicas del pueblo ruso, gracias al eminente psicólogo Dostoievsky, con el que ni siquiera el más moderno París tiene alguien que se le parangone en lo que hace a la agudeza de análisis. A través de él se aprende a amar a los rusos — y también se aprende a *temerles*. Es un pueblo que aún no ha gastado sus fuerzas,

como la mayoría de los pueblos europeos, ni la fuerza de su voluntad ni la de su corazón. —

Deseándonos a nosotros mejor salud y, a mí mismo, que continúe un ánimo tan benévolo — que irradia su luz incluso sobre eremitas filosóficos y osos cavernarios —, me despido con fiel afecto de usted y su honorable círculo

como su servidor más entregado

Prof. Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Emily Fynn. Emily Fynn responde el 12 de marzo de 1887: III/6, 33.

813. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Niza, 6 de marzo de 1887>

Apreciado señor editor: por fin comprendo, después de recibir los últimos pliegos de corrección, que usted *no desea* la ampliación de *La gaya ciencia* con el «quinto libro» que he proyectado, es decir, que probablemente la encuentra no recomendable por alguna razón editorial. Pero ¿por qué no me lo escribe simplemente?, ¿y a tiempo? Difícilmente pueda juzgar ese tipo de intereses, y me interesan demasiado poco: ¡qué me importa si algo mío se imprime hoy o mañana! Lo único que detesto, en cambio, es que se me quite el tiempo y el buen humor con la maldita espera de meses. — *Dejemos* pues el quinto libro, el prefacio y las canciones *bastan*. (¡Pena que, a causa de ese quinto libro he prolongado en firme mi alquiler en este nido de terremotos hasta el 3 de abril!) Atentamente

Su Dr. Fr. Nietzsche

Fritzsch responde el 9 de marzo de 1887: III/6, 32.

814. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Lunes
<Niza, 7 de marzo de 1887>

Querido amigo:

Acabo de recibir, recordando con gratitud su ayuda, las correcciones de las «canciones» — ésta es la *última* corrección, me alegro

de poder comunicárselo. Fritzsch parece estar poco de acuerdo con el «quinto libro», cuyo manuscrito está hace varios meses en sus manos y cuya impresión yo mismo estaba dispuesto a pagar. Basta, lo dejamos de momento sin imprimir; además, por su tono y contenido quizás corresponda más a *Más allá del b<ien> y del m<al>* y podría incorporarse a esa obra en una segunda edición — con más *razón*, me parece ahora, que a *La g<aya> ciencia*: con lo que a fin de cuentas, detrás de la resistencia del editor se ve un «sentido superior», un trozo de cielo azul y racionalidad. ¿Y qué editor no estaría algo temeroso después de haber cargado con poca astucia con toda mi literatura? No he conseguido ni siquiera *adversarios*; desde hace 15 años no se ha escrito sobre ninguno de mis libros una reseña profunda, cuidadosa, de contenido y competencia adecuada — en resumen, hay que reconocer algo a favor de Fritzsch. —

¡En qué situación estaría suponiendo que faltaran en mi vida los diez años de filología y de Basilea! —

Acaba de estar aquí de visita un filólogo con una prehistoria similar, un doctor Adams, salido de la escuela de Rohde y v. Gutschmidt y MUY apreciado por sus profesores, pero — apasionadamente hastiado y predispuesto en contra de toda filología. Busca refugio en mí, «su maestro» — pues quiere dedicarse absolutamente a la filosofía; y yo lo convenzo lenta, lentamente, de no hacer ninguna tontería y no dejarse arrastrar por ningún falso modelo. Creo que conseguí «decepcionarlo». — Con ocasión de esto me enteré de que incluso en el convictorio de Tubinga mis obras son devoradas en secreto y con avidez; estoy considerado allí como uno de los «espíritus más negativos». — El doctor Adams es medio norteamericano, medio suabo. —

Con Dostoievsky me pasó como antes con Stendhal: el contacto más casual, un libro que se hojea en una librería, desconocido hasta el nombre — y el instinto que de pronto dice que allí se ha encontrado un pariente.

Hasta ahora sigo sabiendo poco acerca de su situación, su fama, su historia: murió en 1881. En su juventud no lo tuvo fácil: enfermedad, pobreza, con un origen distinguido; a los 27 años, condenado a muerte, indultado en el patíbulo, después 4 años en Siberia, encadenado, en medio de graves delincuentes. Esa época fue decisiva: descubrió la fuerza de su intuición psicológica, más aún, allí su corazón se endulzó y se profundizó — su libro de recuerdos de esa época, *La maison des morts*[401], es uno de los libros «más humanos» que existen. Lo primero que conocí, que acaba de aparecer en traducción francesa, se llama *L'esprit souterrain*, y contiene dos relatos: el primero, una especie de música desconocida, el segundo, una verdadera genialidad

de la psicología — una burla cruel y terrible del γνῶθι σαυτόν, pero lanzada con la ligera osadía y deleite de una fuerza superior, lo que me ha dejado completamente embriagado de placer. Entretanto, por recomendación de Overbeck, al que le consulté en mi última carta, he leído *Humiliés et offensés* (lo único que conocía O<verbeck>), con el mayor de los respetos por el *artista* Dostoievsky. Me doy cuenta también cómo la generación más joven de novelistas parisinos está completamente tiranizada por la influencia y los celos de D<ostoievsky> (p. ej. Paul Bourget)

— Me quedaré hasta el 3 de abril, espero que sin tener más contactos con el *terremoto*: ya que ese doctor Falb lanza advertencias para el 9 de marzo, día en el que espera un recrudecimiento de los fenómenos en nuestra región, lo mismo que para el 22 y 23 de marzo. Hasta ahora me he mantenido con la suficiente sangre fría y he vivido, en medio de millares que se habían vuelto locos, con un sentimiento de ironía y fría curiosidad. Pero no se puede garantizar nada de uno mismo: quizás esté en pocos días menos razonable que nadie. Lo repentino, lo *imprévu,* tiene su atractivo...

¿Cómo está usted? No, ¡cómo me ha reconfortado su última carta! ¡Es usted tan valiente!

Fielmente, su amigo N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 20 de febrero de 1887: III/6, 20. Köselitz responde el 18 de marzo de 1887: III/6, 34.

815. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Niza, lunes <7 de marzo de 1887>

Añadido a la corrección de las canciones que le acabo de enviar. La quinta estrofa de la última canción tiene que componerse así:

Te vi saltar del carro,
Descender veloz,
Te vi como en una flecha concentrado
Hundirte vertical en lo profundo, —
Como un rayo dorado cae
Entre las rosas de la primera aurora.

F.N.

816. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Niza, 10 de marzo de 1887>

Querido amigo, su postal con las muy *justificadas* dudas y sugerencias llegó casualmente en el correo siguiente al de sus correcciones; y puesto que éstas ya habían sido enviadas a F<ritzsch>, no tuve más remedio que enviarle una postal en la que garabateé rápidamente una estrofa corregida. — Acaba de llegar una divertida carta de von Seydlitz[402], el presidente de la Sociedad Wagner de Múnich, — cita las «Hojas de Bayreuth de Parcialidad y Epigonismo»[403] y describe su existencia «en la nación de las albóndigas fallidas y entre la masa totalmente mal fermentada de la raza germánica». Reclama una cura, «en luz, color y línea», y es lo suficientemente inteligente como para decir de sí mismo que «tampoco el *japonisme* es más que morfina». «Sol, tranquilidad y quizás de vez en cuando una bella persona» — esos son sus deseos; asumiría incluso un terremoto. A mí mismo me envidia por mi «serenidad olímpica» — esto me da que pensar. *Todo* es cuestión de óptica...

Fielmente, su N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 5 de marzo de 1887: III/6, 30. Köselitz responde el 18 de marzo de 1887: III/6, 34.

817. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Niza> *Sábado* <12 de marzo de 1887>

Apreciado señor Fritzsch:

Tanto mejor si se trata de un malentendido. Los malentendidos pueden superarse: además, debería saber que, en conjunto, le tengo mucho afecto — aunque, en particular, estoy muy enfadado...

Con lo que quedamos finalmente en que el libro quinto se imprimirá.

El malentendido era, por otra parte, fácil de explicar: esperaba los pliegos del libro quinto, y en su lugar recibí las «canciones», con *números de página* que *parecían excluir* un quinto libro.

Evidentemente, esos números de página tienen ahora que *cambiarse*: comuníqueselo por favor al impresor.

No considero necesaria una nota específica sobre este quinto libro en la portada de *La g<aya> ci<encia>*.

Respecto de mi puntualidad, lo mismo que de la del señor Köselitz, le pido que no tenga ninguna duda. La corrección del «prólogo» la llevé yo mismo al correo y la envié a su dirección *dos horas* después de recibirla.

(Ayer tuvimos una réplica, en total correspondencia con las profecías del doctor Falb. Ahora están anunciados como días malos el 23 y el 24 de marzo.)

Humildemente su

Dr. Nietzsche.

Respuesta a la carta de Fritzsch del 9 de marzo de 1887: III/6, 32.

818. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Niza, 22 de marzo de 1887>

Mi querida madre: todavía en Niza, pero de un ánimo nada alegre, y además enfermo. Pienso partir *el 3 de abril*; probablemente hacia Zúrich. Me falta gente con la cual pudiera *descansar* un poco. ¡Qué harto estoy de deambular! Aquí se ha puesto triste; en la *Pension de Genève* estamos en la mesa 6 personas (en lugar de los 68 que éramos antes del terremoto). La cuarta planta será derribada: en ella he escrito 2 de mis libros. — ¡Si supiera por qué estoy tan cansado! Mi idea es que necesito una pequeña cura de agua fría. Con Fritzsch hay disgustos e inconvenientes, me parece que es un adormilado. El señor Köselitz está de nuevo tranquilo y laborioso en Venecia: que siga así. La carta de St. Moritz no traía buenas noticias[404].

Ha aparecido por aquí un doctor Adams, un filólogo de la escuela de Rohde; ¡quiere convertirse en «filósofo» bajo mi dirección! ¡Comedia!! —

Con el viejo cariño, tu vieja criatura.

819. *A Theodor Fritsch en Leipzig*

Niza, 23 de marzo de 1887

Muy estimado señor:

Con la carta suya que me acaba de llegar[405] me concede tanto honor que no puedo evitar revelarle un pasaje de mi literatura que se ocupa de

los judíos: aunque más no sea para darle doblemente razón para hablar de mis «fallidos juicios». Lea, por favor, *Aurora*, p. 194[406].

Los judíos, hablando objetivamente, son para mí más interesantes que los alemanes: su historia plantea problemas mucho más *fundamentales*. En cuestiones tan serias estoy habituado a dejar de lado simpatías o antipatías: tal como corresponde a la decencia y la moralidad del espíritu científico y —finalmente— incluso a su *gusto*.

Por otra parte, confieso que me siento demasiado extraño ante el actual «espíritu alemán» como para poder observar sus particulares idiosincrasias sin mucha impaciencia. Entre éstas incluyo especialmente el antisemitismo. A la «literatura clásica» de ese movimiento ensalzada en la p. 6 de su apreciada publicación[407], le debo incluso alguna alegría: ¡ay, si supiera lo que me reído la primavera pasada con los libros de ese extravagante tan amanerado como sentimental que se llama Paul de Lagarde[408]! Evidentemente me falta esa «elevada perspectiva ética» de la que se habla en esa página.

Sólo me queda agradecerle por su benevolente presuposición de si no habré sido «conducido a mis fallidos juicios por alguna consideración social»; y quizás le sirva para tranquilizarse si por último le digo que entre mis amigos no hay *ningún judío*. Aunque tampoco ningún antisemita.

¿Proporciona mi vida alguna verosimilitud a que «me deje cortar las alas» por mano alguna? —

Con este interrogante me despido confiando en la continuación de su benevolencia — y en su *reflexión*...

Su muy devoto

Profesor Dr. Nietzsche

Un deseo: publique una lista de sabios, artistas, poetas, escritores, actores y virtuosos alemanes de descendencia u origen judío. (Sería una valiosa contribución a la historia de la *cultura alemana* (¡y también a su CRÍTICA!)

Respuesta a una carta no conservada de Fritsch.

820. *A Franz Overbeck en Basilea*

Niza, jueves 24 de marzo <de 1887>

Querido amigo:

Acabo de recibir tus noticias, — y considerando que quiero (y también tengo que) irme de aquí a finales de la semana próxima, — hay

una razón *más* para responderte de inmediato. Quisiera poder escribir: «hasta la vista», pero mi salud me prohíbe de momento Zúrich y lo relacionado con ella: estoy extraordinariamente fatigado, todo el tiempo cansado, desganado espiritual y corporalmente e incapaz de hacer nada, y tan impaciente con el ruido y todas las pequeñas contrariedades de la vida, que quiero huir a algo completamente tranquilo y apartado: concretamente a una sitio boscoso y apto para paseos al borde del *lago Maggiore* — de nombre, Canobbio. En su cercanía hay una pensión, Villa Badia, que me ha sido bien recomendada; los propietarios son suizos. He anunciado allí mi llegada para el 4 de abril. *Venecia*, que tiene a su favor la tradición en esta época en la que se acerca la primavera, y que también es mi amor formal (el único sitio de la tierra que amo), me ha sentado *mal* todos los años: la razón reside en factores meteorológicos muy determinados que me son demasiado conocidos. — ¿Es posible que tenga en mis manos los 1.000 francos por ejemplo el miércoles o el jueves de la semana próxima? —

Hace alrededor de un mes está aquí un doctor Adams, un filólogo aparentemente dotado y capaz de la escuela de Rohde y Gutschmidt, pero asqueado apasionadamente de toda filología y resuelto por completo a dedicarse a la *filosofía*: causa por la que ha emprendido su peregrinación hacia aquí, a su «maestro». Quizás consiga decepcionarlo y sacarlo de la falta de claridad de tales propósitos: lo conduzco suavemente a la *historia* de la filosofía (hasta el momento ha trabajado *de fontibus Diodori*), — ¡hasta no es imposible que retome la *Laërtiana*[409] que yo había abandonado! Por otra parte, todo esto es para mí una penosa fatiga, que me hace recordar otra anterior (verano de Tautenberg de 1882[410]), y por último conozco el mundo lo suficiente como para saber cuál es en casos así «la recompensa del mundo»[411]. Los «jóvenes» me repugnan. —

Añado un hecho cómico del que tomo conciencia cada vez más. Ejerzo poco a poco una «influencia», muy subterránea, como es obvio. En todos los sectores radicales (socialistas, nihilistas, antisemitas, cristianos ortodoxos, wagnerianos) gozo de un prestigio extraño y casi misterioso. La extrema limpidez de la atmósfera en que me he colocado seduce... Puedo yo mismo abusar de mi sinceridad, puedo insultar, como ha ocurrido en mi último libro — sufren por ello, quizás me «exorcicen», pero no se desprenden de mí. En la *Correspondencia antisemita*[412] (que sólo se envía privadamente y sólo a «camaradas fiables») mi nombre aparece en casi todos los números. Zaratustra, «el hombre divino», ha hechizado a los antisemitas; hay una interpretación de los propios antisemitas que me ha hecho reír mucho. Dicho sea de paso: he hecho ante la «instancia competente»

la propuesta de elaborar un cuidadoso catálogo de los sabios, artistas, escritores, virtuosos de ascendencia judía o semijudía: se haría así una buena contribución a la historia de la cultura alemana, y también a su *crítica*. (En todo este asunto, dicho entre nosotros, no mezclo para nada a mi cuñado; lo trato con mucha cortesía, pero con lejanía y con la menor frecuencia posible. Por otra parte, su empresa en Paraguay prospera; igualmente mi hermana.)

Suponiendo que en Canobbio no me vaya mejor, pienso hacer un intento con una pequeña cura de agua fría en Brestenberg[413]. ¡Ay, en mi vida todo es tan inseguro y tambaleante; y encima esta horrible salud! Por otra parte, tengo sobre mí con el peso de cien toneladas la necesidad de erigir en los próximos años un *edificio coherente de ideas* — y para ello preciso cinco o seis condiciones, que aún me faltan en su totalidad, e incluso parecen inalcanzables — La cuarta planta de la *Pension de Genève*, en la que surgieron la 3.ª y 4.ª parte de mi Zaratustra, será ahora completamente demolida, después de que el terremoto la hubiera sacudido profundamente. Esta «caducidad» me duele. — El suelo tiembla aún en ocasiones. — Con cordiales saludos y deseos, también para tu querida esposa,

Tu Nietzsche

(Espero que haya buenas noticias de Tenerife[414].)

A Lecky[415] lo tengo: pero a estos ingleses les falta «el sentido histórico», y algunas cosas más. Lo mismo vale para el americano Draper[416], muy leído y traducido. —

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 21 de marzo de 1887: III/6, 36.

821. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Niza, 27 de marzo de 1887>

Muy estimado señor editor:

Ayer (sábado) llegó el primer pliego del 5.º libro; espero que el segundo llegue antes de mi partida, que está fijada para el *domingo 3 de abril*. Mi siguiente dirección será:

Canobbio (*Lago maggiore*)
Villa Badia
Italia

Yo le comunicaré al señor Köselitz este cambio de dirección. (¿Le ha enviado a su dirección de Venecia los tres ejemplares gratuitos mandados a Múnich? Le estoy muy agradecido, nadie ha hecho tan-

to como él para que llegara a conformarse mi «literatura» — parece haberle ofendido que los prefacios no llegaran a sus manos.)

Su muy devoto Nietzsche
(muy mal de los ojos, hay demasiada claridad
en esta costa)

822. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Niza, 27 de marzo de 1887>

Querido amigo, estoy mal de los ojos: discúlpeme que le agradezca sólo con una pequeña postal por la carta y las traducciones de Dostoievsky[417] que acaban de llegar. Me alegra que presumiblemente usted haya leído de él *en primer lugar lo mismo* que yo, — *La patrona* (en francés como primera parte de la novela *L'esprit souterrain*). Yo, por mi parte, le envío *Humiliés et offensés*[418]: los franceses traducen con más delicadeza que el espantoso judío Goldschmidt (con su ritmo de sinagoga) — ¡Qué extraño! Entretanto me he imaginado que usted volvía a su *Nausícaa*[419]: y ya le he deseado suerte y fortuna en la empresa, en sueños, naturalmente, — e igualmente a mí: porque mi necesidad de un arte áureo, satisfecho, depurado, luminoso se ha vuelto tan intensa como una SED. —

Todavía quedan pliegos: ayude, querido amigo. — Parto el domingo 3 de abril; mi dirección a partir de entonces: *Canobbio* (lago Maggiore) Villa Badia. Italia.

Fielmente, su amigo N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 18 de marzo de 1887: III/6, 34. Köselitz responde el 30 de marzo de 1887: III/6, 40.

823. *A Theodor Fritsch en Leipzig*

Niza, 29 de marzo de 1887
(antes de la partida)

Muy estimado señor[420]:

Aquí le devuelvo los tres números de la *Correspondencia* que me había enviado, agradeciéndole la confianza con la que me permitió echar una mirada en la confusión de principios reinante en el fondo de ese curioso movimiento. Le ruego, sin embargo, que no me siga

gratificando con esos envíos: a fin de cuentas, temo por mi paciencia. Créame: esa detestable pretensión de fastidiosos diletantes de hablar sobre el *valor* de hombres y razas, ese sometimiento a «autoridades» que son rechazadas con un frío desprecio por cualquier espíritu con mayor discernimiento (p. ej. E. Dühring, R. Wagner, Ebrard, Wahrmund, P. de Lagarde — en cuestiones de moral e historia, ¿cuál de ellos es el menos justificado, el más injusto?), esa continua falsificación y manipulación de los vagos conceptos «germánico», «semítico», «ario», «cristiano», «alemán» — todo ello podría a la larga exasperarme seriamente y sacarme de la benevolencia irónica con la que he contemplado hasta ahora los virtuosos fariseísmos y veleidades de los alemanes de hoy.

— Y por último, ¿qué cree usted que siento yo cuando el nombre de *Zaratustra* es llevado a la boca por antisemitas? ...

Su servidor

Dr. Fr. Nietzsche

824. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Niza, 1 de abril de 1887>

Querido amigo: acabo de recibir su postal, estoy en medio de la partida — pero tengo que mandarle con rapidez un pequeño artículo de fe estético y un interrogante, como respuesta, al mismo tiempo, a algo de su postal que me hace preguntar. Soy ahora tan antiteatral, tan antidramático; la *sotisse* de la que habla es *esencialmente* inherente al drama. Me es cada vez más visible la corrupción de la música debida a las consideraciones y convenciones del drama; con él, el «público» fuerza cada vez más un arte democratizado, y a través de R<ichard> W<agner> ha anunciado ya de manera peligrosa su voluntad de tiranía. (¿Hasta dónde llega mi desconfianza? Dos teatros han representado aquí *Carmen* este invierno, uno en francés, uno en italiano — ¡y su amigo se ha rehusado obstinadamente *Carmen* a sí mismo! Retorno de la música, del innatural histrionismo a la *naturaleza* de la música — ¡que a fin de cuentas es la forma más ideal de la *probidad* moderna!

Fielmente, su N.

Dirección Cannobbio (lago Maggiore) Villa Badia.

Respuesta a la carta de Köselitz del 30 de marzo de 1887: III/6, 40. Köselitz responde el 6 de abril de 1887: III/6, 41.

825. *A Malwida von Meysenbug en Roma* (Postal)

<Niza, 1 de abril de 1887>

Admirada amiga: he pensado seriamente si no debía ir ahora rápidamente a verla a Roma — lo que sería el deseo y la expresión de mi corazón—; pero la tonta salud, como tantas veces en mi vida, dice obstinadamente no a mis deseos. Necesito regiones más frías y menos meridionales; esta vez Niza no me ha sentado demasiado bien, su vehemente luminosidad me obliga ahora a buscar sombra. Mi dirección para el mes próximo es *Canobbio* (lago Maggiore, Italia) villa Badia. Déme por favor su dirección en Versailles, aunque más no sea para poder llegar a usted en cualquier momento con una carta... Seguro que adivina que, en cuanto a personas, no me ha quedado *casi nada* (aunque no soy viejo — ¿o sí lo soy?). Pasan los años y no se oye ya ninguna palabra que todavía le llegue a uno al corazón. ¡Por consiguiente! ¡Ay, cómo me gustaría volver a *oír* a mi fiel y admirada amiga Malwida! Agradecido, su F. N.

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 26 de marzo de 1887: III/6, 39.

826. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Cannobio, 4 de abril de 1887

Próxima dirección:

Zúrich (Suiza)
Poste restante

Prof. Dr. Nietzsche

827. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Cannobio, 4 de abril de 1887>
Lunes

Querido amigo: por favor, a partir de ahora envíeme todo a
Zúrich, poste restante

No me puedo quedar aquí, en Cannobio. Sol en exceso desde hace 2 días, el cielo de una limpidez incomparable. Mis ojos le dicen a todo eso «¡no!», por mucho que mis ojos *internos* quisieran decir sí.

Fielmente, su
Nietzsche.

NB. El *segundo* pliego del quinto libro todavía no está en mis manos.

Köselitz responde el 6 de abril de 1887: III/6, 41.

828. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Cannobio, 12 de abril de 1887>

Mi dirección es, nuevamente (hasta final de mes)
Cannobio (lago Maggiore)
Villa Badia

Motivos de salud. Con un atento saludo, su
Nietzsche

829. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Cannobio, 12 de abril de 1887>

Querido amigo: Acabo de recibir la carta que me envió a Zúrich: me causa mucha alegría, lo confieso — porque no había oído nunca palabras tan escogidas y felices sobre mi «literatura». Usted percibe «el todo», del que el resto de mis lectores no tiene idea, usted ve *que* hay un todo, algo que crece, al mismo tiempo, según me parece, hacia el interior de la tierra (¡hacia abajo!) *y* hacia el exterior, hacia el cielo azul ... Yo también, en el último tiempo me he vuelto más agradecido, y no sólo más tolerante, con *Hum<ano,> demasiado hum<ano>*: en épocas de desconfianza e inseguridad (estoy en una de ellas), el sonido reflexivo, claro, *benevolente* de esos escritos me llega especialmente al corazón. —

Me quedo este mes aún aquí. Desde su carta hay para mí una razón *menos* para ir a Zúrich[421]. La dirección exacta: *Cannobio* (lago Maggiore) Villa Badia.

Este sitio es más hermoso que cualquiera de la Riviera, más conmovedor — ¿cómo me he dado cuenta tan tarde? El mar, como todas las cosas grandes, tiene algo estúpido e indecente que *aquí* falta.

Fielmente, su amigo N.

(Acaban de llegar las pruebas: gracias)

Respuesta a la carta de Köselitz del 6 de abril de 1887: III/6, 41. Köselitz responde el 16 de abril de 1887: III/6, 44.

830. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Arona-Magadino, 12 de abril de 1887>

Tu carta, mi querida madre, llegó tarde a mis manos, después de todos los contratiempos y aventuras posibles, además casi rota, por lo que Correos le había puesto una banda y la había sellado; era así una triste alegoría de tu propio estado, que me inquietó profundamente. Espero que pronto des mejores noticias, a esta dirección:

Cannobio (Lago maggiore)
Villa Badia

Por favor, muy exacta, se pierden muchas cosas por el parecido de los nombres. — A mí todavía no me va mejor, el cielo nublado me fastidia mucho. Quizás haga una pequeña cura de agua fría en el mes de mayo. Pienso aguantar aquí hasta el fin de abril.

Las cosas con Fritzsch progresan lentamente.

Dentro de poco te enviaré una imagen de mi residencia actual. Fue anteriormente una abadía.

Con cariño, tu vieja criatura

831. *A Franz Overbeck en Basilea*

Cannobio, Villa Badia, 14 de abril de 1887

Querido amigo:

Desde el 3 de abril estoy aquí, en el *Lago maggiore*, el dinero llegó a mis manos aún a tiempo, incluso me vino bien que no enviaras todo: porque hasta hoy no sé exactamente dónde pasaré el verano. Mi vieja

Sils-Maria, lo admito a pesar mío, tiene que archivarse, lo mismo que Niza: en los dos sitios me falta la condición primera y más esencial, la soledad, la profunda tranquilidad, la distancia, el extrañamiento, sin los cuales no puedo *descender* a mis problemas (porque, dicho entre nosotros, soy un hombre de la *profundidad* en un sentido realmente aterrador; y sin ese trabajo subterráneo no soporto ya la vida). Mi último invierno en Niza se convirtió en un martirio, al igual que mi última estancia en Sils: porque me desapareció ese silencioso retiro que es para mí una condición de la existencia, y también el único camino para llegar a la *salud*. De año en año, la salud es cada vez peor; y ella es para mí una medida confiable de si estoy en *mis* caminos — o en los de otros. Los problemas que están encima mío, de los que ya no me desvío (¡lo que he tenido que expiar por todos los desvíos!, p. ej. mi filología), ante los cuales literalmente no tengo paz ni día ni noche — estos problemas se toman una cruel venganza por cada relación equivocada (con personas, lugares, libros). Te lo digo al oído, porque ¿cómo podría presuponer que se entendieran de suyo los extraños presupuestos de mi creación? Me parece que soy demasiado suave con las personas, demasiado considerado, y que allí donde he vivido estoy de inmediato tan requerido por la gente que finalmente ya no sé más defenderme de ella. Esta reflexión me impide, por ejemplo, intentar con *Múnich**, donde dispongo una cantidad de afecto hacia mí, pero donde no vive nadie que tenga respeto por las condiciones primeras y más esenciales de mi existencia — o que tuviera la voluntad de crearlas para mí. Nada irrita tanto a la gente como hacer que se note que uno se trata a sí mismo con un *rigor* del que ellos mismos no se sienten a la altura. No hay para mí nada más paralizante, más desalentador, que viajar a la Alemania actual y ver más de cerca las muchas personas bondadosas que se creen que «simpatizan» conmigo. De momento falta realmente *toda* comprensión respecto de mí; y si no me engaña un cálculo de probabilidad, no será diferente antes de 1901. Creo que me tomarían simplemente por loco si dijera lo que pienso de mí mismo. Forma parte de mi «humanidad» dejar que subsista la falta de claridad general sobre mí: resentiría conmigo a mis amigos más apreciables y no haría bien a nadie.

Mientras tanto he despachado una buena cantidad de trabajo, con la revisión y nueva edición de mis antiguos escritos. En el caso de que llegara pronto mi fin — y no oculto un anhelo de muerte cada vez más profundo — quedará algo de mí, un trozo de cultura que de momento

* Necesito un lugar con una gran biblioteca para mis «entreactos»; últimamente he pensado en Stuttgart. Me han enviado los estatutos muy liberales de la biblioteca de Stuttgart. [*Nota de Nietzsche*]

no puede sustituirse por ningún otro. (Este invierno he hecho un largo recorrido por la literatura europea, como para poder decir ahora que mi posición filosófica es *de lejos* la más independiente, por más que me sienta como heredero de varios milenios: la Europa actual todavía no tiene idea de cuáles son las terribles decisiones alrededor de las cuales gira todo mi ser, ni a qué rueda de problemas estoy ligado — y de que conmigo se prepara una *catástrofe*, cuyo nombre sé, pero no pronunciaré.)

Querido amigo, supón que me quedo aquí aproximadamente hasta fin de abril. ¿Cómo llego de aquí a ese Brestenberg, donde me gustaría hacer una cura de masaje (mes de mayo)? También me han recomendado Mammern[422].

Adjunto una carta de mi *corrector* veneciano, estamos muy activos en la impresión de *La g<aya> ciencia*. De la carta podrás deducir mi disculpa si ahora te retiro la invitación a Zúrich para escuchar las *Mizka-Czardàs*[423].

En cualquier caso, quisiera hablar contigo alguna vez en esta primavera.

Fielmente, tu amigo
N.

Dirección: *Cannobio* (Lago maggiore) Villa Badia

En la lista de huéspedes de la Villa Badia de 1885 encuentro: *Mademoiselle* Maria Overbeck, de Dresde. Un cordial saludo a tu querida esposa y gracias por las buenas noticias de Tenerife. El viaje hasta aquí, muy invernal, interrumpido (como todos mis viajes) por un violento recrudecimiento de mi malestar de la cabeza. En Laveno, una espantosa noche helada con vómitos continuos. — Anteayer y ayer, repetición del ataque. Hoy, mejoría.

832. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

Cannobio (lago Maggiore) Villa Badia <15 de abril de 1887>

Querido amigo: La desaparición de la novela rusa[424] me entristece por usted. El doctor Adams puede atestiguar que al empaquetarlo no ha faltado el cuidado necesario. Por último, quizás haya también un provecho en este contratiempo: es evidente que usted se ha puesto con mucha más razón bajo el sol de *Ariosto* que yo en ese ocaso invernal petersburgués. — Sobre la filosofía del confesor hay algo más en el pliego siguiente[425]. — ¿Se ha dado cuenta de que el coro final del pri-

mer tomo de *Hum<ano,> dem<asiado humano>* («Bello es, callar juntos, etc.») puede cantarse con la melodía de *otro* coro final[426]? — Ayer por la noche tuve una nostalgia auténticamente enamorada de su *León* veneciano — ¡y todo lo que se me pasó entonces por la cabeza! Otros años, en esta época estaba siempre con usted. Las campanas de pascua apagándose sobre Venecia, las mañanas en su habitación y en su música, los colores de la luz vespertina en la *piazza* — ¡eso ha sido para mí hasta ahora la *primavera*! ¡Muchísimas gracias!!!

Respuesta a las cartas de Köselitz del 6 y el 9 de abril de 1887: III/6, 41 y 43. Köselitz responde el 17 de abril de 1887: III/6, 45.

833. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Cannobio, 15 de abril de 1887>

Muy estimado señor editor: Caigo en la cuenta de que no tiene mi dirección actual, y que por lo tanto espero inútilmente alguna comunicación respecto de la feria de pascua. Hasta fin de abril estaré aún aquí:

Cannobio (Lago maggiore) Villa Badia

Espero que esté en condiciones de enviarme noticias aún aquí: simplemente no puedo indicarle todavía mis posteriores sitios de residencia.

¿Podría comentarme algo que se relacione con el nuevo propietario de toda mi literatura anterior, el señor E. W. Fritzsch? Mi sospecha es que es un holgazán: ¡pero me gustaría estar equivocado con esa sospecha! Su muy atento

Nietzsche Prof.

834. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Cannobio, 19 de abril de 1887>
Villa Badia, *martes*

Realmente, querido amigo, mi postal no tenía ninguna segunda intención, era una pura expresión de agradecimiento a usted y a Venecia (disculpe si todo esto se ha entrelazado en mí: ya no soy capaz de separar la primavera, Venecia y *su música* — ¡y por qué habría de hacerlo!, ¡las he *vivido* juntas!). Pero ahora, después de su postal, después

de su imagen seductora, con la que se tentaría a ascetas más grandes que yo, *ahora surgen las segundas intenciones*: o mejor, ya estoy decidido a emprender el 1 de mayo mi peregrinaje primaveral a su ciudad. ¿Aunque quizás usted me disuada de hacerlo?, ¿quizás la ciudad está llena de gente? ¿O sólo se puede conseguir alojamiento a precios extremos? (Dicho sea de paso, ¿ha alquilado la vieja austríaca del *Canale grande*?) Pero entonces — no cabe ninguna duda de que ahora me hace falta en grado sumo un descanso, una distracción de mí mismo: había pensado en una cura de agua fría en Suiza, pero le temo a los suizos más que a la soledad. Daría mucho por hablar con usted algunas *aesthetica*, cuestiones *fundamentales* a las que me vuelve a llevar siempre su propia música. («Nosotros» carecemos en realidad de toda estética musical y nuestros valores, así como los *sentimos* con fuerza suficiente, ya no sabemos sin embargo fundamentarlos rectamente: ¡para mí una verdadera necesidad! Toda la posición del arte se me ha vuelto un problema: y, hablando psicológicamente, ¿qué sucedía en realidad en usted cuando conquistó el valor para su gusto actual? Y qué sucedía en mí cuando me distancié de Wagner (y antes de W<agner> de la música de Schumann.) Quiero *comprender* por qué la música de su *León* me parece tan reconfortante, curativa, íntima, jovial, transfigurada, como — por ejemplo, como la novela del león de Goethe[427] (¿la conoce, no? Es la impresión más temprana y *más fuerte* que tengo de Goethe) o como el Verano Tardío de Stifter[428]. En *esa dirección* hay todavía un mundo entero de belleza: y no sé si habría para mí una aflicción mayor que pensar que las tristes crudezas de los últimos años lo hubieran alejado, querido amigo, de ese mundo ya *descubierto*. Bendigo a Venecia, la vieja y la nueva, simplemente porque allí está su *concha*: y yo honro demasiado alto en mi alma su aislamiento conquiforme como para que no aparezca alguna desconfianza cuando planeo un viaje a Venecia.

He leído su artículo con enorme placer: está escrito, si se me permite decirlo, en un estilo que no podría pensarse más *nietzscheano*. Hay tantos misterios del ritmo, de la cadencia de las oraciones, de los que mis lectores nada saben, ¡excepto *mi lector*!

Fritzsch acaba de enviar el penúltimo pliego del 5.º libro. ¿*Festejamos* JUNTOS la finalización de *La g<aya> ciencia*, en el fondo la finalización de toda mi «literatura» anterior? Siento que hay en este momento un corte en mi vida — ¡y que ahora tengo ante mí toda la gran tarea! Ante mí y, más aún, ¡*sobre* mí!

Por lo demás, viviría en Venecia tranquilo y apartado, como un angelito, no comería carne y evitaría todo lo que vuelve el alma tensa y sombría. Hace poco le escribía a Overbeck que sólo amo un único lugar en la tierra, Venecia.

Por favor, viejo amigo, diga usted, ¿voy?...

Su Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 17 de abril de 1887: III/6, 45. Köselitz responde el 22 de abril de 1887: III/6, 46.

835. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Cannobio, 26 de abril de 1887>

Querido amigo: Discúlpeme, pero mi viaje a V<enecia> queda en nada. Entre tanto, *todo* eleva su protesta, empezando por los ojos y la cabeza: cuatro veces en el último tiempo, mis espantosos ataques; como consecuencia, una espantosa melancolía e irritabilidad; una profunda necesidad de *tranquilidad*... Me di cuenta de que en este momento no valgo para ver (¡*y oír*!) cosas tan hermosas. Disculpas, nuevamente. ¡Sabe con qué pena me despido de usted de esta manera, después de que en espíritu ya estaba de nuevo totalmente con usted!

El *último* pliego tendrá aún varios añadidos y correcciones, con lo que podría crecer a un pliego doble. Esto provocará que vaya *otra vez* a usted. ¡Disculpe también por esto! ¡Cuántas molestias le causo!

Por otra parte, no he recibido todavía de Fritzsch este pliego final. (C. G. Naumann me escribió que F<ritzsch> quizá no sea un comerciante, pero sí un *excelente carácter*, que puedo tenerlo en estima.)

Fielmente, su amigo N.

Nos hemos desprendido realmente de 200 ejemplares de *Más allá*.

Respuesta a la carta de Köselitz del 22 de abril de 1887: III/6, 46. Köselitz responde el 29 de abril de 1887: III/6, 49.

836. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Cannobio, 27 de abril de 1887>

Dirección, a partir de ahora:

Zúrich (Suiza)
Poste restante

El señor Köselitz me ha expresado su mayor agradecimiento por el envío de los libros: de este agradecimiento, sin embargo, le corresponde en justicia tres cuartas partes a usted, muy apreciado señor editor.

Siempre con mala salud

Su servidor
Nietzsche

837. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Cannobio, 27 de abril de 1887>

Dirección, a partir de ahora:

Zúrich (Suiza) *poste restante*

Probablemente vaya a Brestenberg o Mammern, donde quiero intentar una cura de masaje; pero primero un entreacto en Zúrich.

Con cordiales recuerdos (¿le habrá llegado mi postal de ayer, una postal de desistimiento?)

Su amigo N.

Köselitz responde el 29 de abril de 1887: III/6, 49.

838. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Zúrich, Pension Neptun
Viernes 29 de abril
de 1887

Estimado y apreciado señor Fritzsch:

Llegado a Zúrich con una salud espantosa; aún no sé dónde pasaré el próximo tiempo, depende de consultas médicas.

Al último pliego (que me llegó aún en Cannobio) he tenido que enriquecerlo con algunos añadidos e intercalaciones, con lo que podría crecer a un *pliego doble*. Mi propósito era darle aún más el carácter de una *preparación* «para *Así habló Zaratustra*» (obra que, cronológicamente, sigue a *La g<aya> ciencia*). Por otra parte, con eso se consigue que *La g<aya> ciencia* sea igual en *extensión* a mis

otros libros, es decir — llegue a alrededor de 350 páginas, lo mismo que los dos tomos de *Hum<ano>, demasiado humano*, *Aurora*, *Zaratustra*. (*Más allá del bien y del mal* llegará también a ese grosor en la segunda edición.)

¡Qué contento estaré cuando hayamos *terminado* y con ello hayamos puesto en pie *toda* mi literatura anterior! Considero que el hecho de que la primavera del año pasado nos hayamos encontrado casualmente en Leipzig ha sido uno de los mejores golpes de fortuna de mi vida. Usted lo sabe, muy apreciado señor editor: tenía razones para estar profundamente irritado, ya que tenía la impresión de que mis libros habían caído en una ciénaga de la que no había manera de salir. Una *desconfianza* de años como la que he tenido con mi anterior editor ha sido una tortura cuyas consecuencias aún siento ahora de vez en cuando. —

Por favor, déle a su impresor la indicación de tratar con un especial cuidado esta última parte del texto. Apenas tenga una dirección fija, se la comunicaré; pero también todo lo que venga aquí (Zúrich, Pension Neptun) llegará a mis manos y me será reenviado.

Con un cordial saludo
Su servidor
Dr. Nietzsche.

NB. La corrección de este último pliego tiene que enviarse por supuesto *otra vez* al señor Köselitz y a mí, apenas hayan sido incorporados los 8 nuevos números.

839. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Zúrich, 29 de abril de 1887>

Querido amigo: ayer (jueves) por la tarde llegué aquí a Zúrich, *Pension Neptun*: y ya hoy comprendo que es absolutamente imposible para mí quedarme aquí por más tiempo — que tengo que *huir* al fresco y a la sombra. Este aire flojo, blando, y más aún este sol, son los enemigos con los que menos me está permitido luchar en este momento. Ahora bien, desearía muy especialmente verte a ti *ahora*: si no estuviera tan afectado (en el último tiempo se ha sucedido un ataque después de otro), iría a Basilea. En cambio, ¿qué opinas?, ¿podrías quizás venir *mañana* (sábado) y quedarte por la noche, para regresar el domingo? (como invitado mío, naturalmente)[429]. Te sugiero este deseo, de lo contrario me parece improbable que nos lleguemos

a ver: tanto Brenstenberg como Mammern están en la zona demasiado caliente para mí, cuyos funestos efectos conservo en la memoria del año pasado (mayo en Naumburg). Fielmente y
con cariño, tu

Nietzsche

840. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Zúrich, 1 de mayo de 1887>

Querido amigo: la postal y las pruebas, reenviadas desde Cannobio, han llegado a mis manos aquí, en Zúrich: lo que me comentaba en la última carta me hizo sentir dolor, no debo pensar en aquello a lo que he tenido que renunciar. Incluso respecto de Cannobio he hecho un cambio horrible. El aire, húmedo y flojo, un doloroso resplandor de sol, gente fea. Me alojo en la *Pension Neptun*. — Su idea de las «correcciones», en la última página, es muy buena: ayude a descubrir *otro* error (no tengo aquí ningún ejemplar de *La g<aya> ciencia*). Al comienzo del 2.º libro, hablando en contra de los realistas, digo *aproximadamente* «una máscara que se podría poner a una X desconocida y después volver a quitarla», etc., etc. Si recuerdo bien, *falta la X*. Cuando llegue el último de todos los pliegos de pruebas, ¿podría incorporar esta corrección a la lista? —

Su N.

(El coro masculino[430] ya está en mis manos.)
(Diálogo cordial e inteligente sobre usted con Hegar ---)

841. *A Meta von Salis en Zúrich* (Postal)

<Zúrich, 1 de mayo de 1887>

Muy estimada señorita: ¿Dónde y cuándo tendré el placer de poder saludarla aquí en Zúrich? Yo me he alojado en la Pension Neptun, mi residencia habitual. Tenga la amabilidad de darme una información con unas líneas.

Su mayor servidor

Dr. Fr. Nietzsche

842. *A. Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Zúrich, 4 de mayo de 1887> *Miércoles*

Querido amigo: aquí en Zúrich, no es posible: soleado, bochornoso, ruidoso y mezquino, una continua invitación al baile de la partida. Dirección para el tiempo próximo: *Chur*, *poste restante*: allí podrá enviar dentro de poco, espero, los últimos pliegos de pruebas, que, si Röder es puntual, deberían estar en sus manos el próximo domingo o lunes. La receta prescrita son fuertes *marchas de montaña*; las ciudades no sirven ahora para nada, las curas de agua fría son peligrosas, en cuanto meros *stimulantia*. En cambio recomiendo los MASAJES, también a usted, querido amigo, por supuesto como autotratamiento (en breve llegará un texto de instrucciones). La visita de Overbeck me ha reconfortado mucho; el resto — es Zúrich[431].

Fielmente, su amigo N.

843. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Zúrich, 4 de mayo de 1887>

Querido amigo: Tu visita fue para mí verdaderamente *reconfortante*, te la agradezco de corazón. Por otra parte, sigue siendo cierto que Zúrich es demasiado soleada e intranquila para mí: partiré en los próximos días. — *Bleibtreu*[432] me dio una sensación amarga: ¡una Alemania en la que los descontentos son *eso*, no es ciertamente mi patria y menos aún mi esperanza! — El mismo día leí un descontento francés, un independiente (pues su catolicismo requiere ahora más independencia que ser librepensador): *Barbey d'Aurevilly, Œuvres et hommes. Sensations d'histoire*[433]. Léelo, bajo mi responsabilidad: es para la Sociedad de Lectura[434]. (Como novelista no lo soporto.) Gracias también por la madre Bertz[435] y los excelentes cepillos de dientes. Dirección provisoria: Chur, *poste restante*.

Fielmente y con cariño, tu N.

844. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Chur, 10 de mayo de 1887>

Mi querida madre: ¡Por fin nuevamente una señal de vida! No ha ido lo mejor posible, e incluso ahora no he llegado a nada que pudiera dar más ánimo. Estuve 10 días en Zúrich: a excepción de una visita de *Overbeck* he experimentado allí pocas cosas buenas, y el estado de debilidad era similar al del año pasado en Naumburg. La primavera se me ha convertido en una carga, para la Engadina es aún demasiado pronto: así pues, aquí estoy en Chur y busco en los bosques tranquilidad para mis ojos. Mi dirección hasta el 10 de junio es *Chur* (Suiza) Rosenhügel. — Pero no me envíes nada aquí. Esperemos hasta la partida a mi definitiva residencia de verano. Tu amable carta me fue reenviada desde Cannobio; me han tranquilizado mucho las nuevas noticias que daba sobre nuestros sudamericanos. En la Correspondencia Antisemita ya había aparecido (como explícita declaración suya) que el señor Lüber-Sonnemann[436] no está aún dispuesto a irse de Alemania. Con profundo cariño, tu vieja

criatura F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

845. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

12 de mayo de 1887.
Dirección: Chur (Suiza), Rosenhügel
— hasta el 10 de junio —
después: *Celerina*, Alta Engadina.

Muy apreciada amiga:

¡Qué extraño! Lo que me expresaba al final con tal bondad, si no sería ahora fructífero y reconfortante para los dos llevar otra vez nuestras dos soledades a la vecindad más próxima y más cordial, lo he pensado y preguntado yo mismo con mucha frecuencia en el último tiempo. Otro invierno junto a usted, quizás cuidados y atendidos juntos por Trina — es realmente una visión y una perspectiva extremadamente atractiva, por la cual no puedo agradecerle lo suficiente. A lo mejor otra vez en Sorrento[437] (δὶς καὶ τρὶς τὸ καλὸν decían los griegos: «todo lo bueno, ¡dos veces, tres veces!») O en Capri —

¡donde haré de nuevo música para usted, y mejor que la otra vez! O en Amalfi, o Castellammare. Por último, incluso en Roma (aunque mi desconfianza ante el clima romano y ante las grandes ciudades en general tiene sus buenas razones y no es fácil de derribar). La soledad con la naturaleza más solitaria ha sido hasta ahora mi solaz, mi medio de curación: las ciudades de agitación moderna, como Niza, como incluso ya Zúrich (de donde vengo ahora) me vuelven a la larga irritable, triste, inestable, temeroso, improductivo, enfermo. De aquella serena estancia allá abajo he conservado una especie de nostalgia y de superstición, como si allí, aunque sólo fuera un par de instantes, hubiera *respirado* con mayor profundidad que en ningún otro lugar en la vida. Por ejemplo en aquel primerísimo viaje que hicimos juntos en Nápoles hacia Posilippo. — —

Al final, sopesado todo, sólo me ha quedado usted para este deseo: por lo demás, me encuentro *condenado* a mi soledad y mi fortaleza. En esto ya no hay ninguna elección. Lo mismo que me ordena vivir, una *tarea* pesada e inusual, me ordena también eludir a los hombres y no sujetarme más a nadie. Es posible que sea la extrema pureza en la que me ha puesto precisamente esa tarea lo que hace que después no pueda ya *oler* a «los hombres», y menos que nadie a la «gente joven», que me invade con bastante frecuencia (— ay, son insistentes y torpes, ¡exactamente como cachorros!)

En aquel entonces, en la soledad sorrentina, B<renner> y R<ée> estaban *de más* para mí: creo que entonces estuve muy callado con usted, incluso sobre cosas sobre las que no hubiera querido hablar con nadie más que con usted.

Sobre mi mesa está la *nueva* edición (en dos tomos) de *Humano, demasiado humano*, cuya primera parte fue elaborada entonces — ¡qué extraño, qué extraño!, ¡precisamente en su venerable cercanía! En los largos «prólogos», que he encontrado necesarios para la nueva edición de todas mis obras, hay cosas curiosas de una sinceridad *sin miramientos* respecto de mí mismo: con ello mantengo alejados de una vez por todas a «los muchos», porque no hay nada que irrite más a la gente que hacerles notar algo del rigor y la dureza con la que uno se trata y se ha tratado a *sí mismo* bajo la disciplina del ideal más propio. Por el contrario, he lanzado así mi anzuelo a «los *pocos*», y esto, por último, tampoco sin impaciencia: porque la indescriptible extrañeza y peligrosidad de mis pensamientos hace que sólo mucho más tarde — y con certeza no antes de 1901 — se abrirán los oídos para estos pensamientos.

Ir a *Versailles*[438] — ¡ay, si me fuera posible de algún modo! Porque admiro el círculo de personas con el que se encuentra usted allí

(curiosa confesión para un alemán: pero en la Europa de hoy sólo me siento cercano a los *franceses y rusos* más espirituales, y para nada a mis cultos compatriotas, que juzgan todo según el principio «Alemania, Alemania, por encima de todo»). Pero TENGO que ir nuevamente al aire *frío* de la Engadina: la primavera me fastidia de una manera increíble: no puedo confesar hasta qué abismos de desánimo me extravío bajo su influencia. Mi cuerpo (como por otra parte también mi filosofía) está destinado al FRÍO como elemento en el que se *conserva* — suena paradójico y poco acogedor, pero es el hecho mejor probado de mi vida.

— Con esto no se muestra de ninguna manera una «naturaleza fría»: usted lo entiende con toda seguridad, mi muy estimada y *fiel* amiga...

Con el viejo cariño y agradecimiento, su

Nietzsche.

La señorita Salomé me ha comunicado también a mí su compromiso matrimonial[439]; pero yo tampoco le he respondido, por muy sinceramente que le deseo felicidad y prosperidad. A ese tipo de personas a las que les falta el sentido del respeto, es necesario evitarlas. Nadie sabe decirme quién es el doctor Andreas.

En Zúrich he ido a visitar a la excelente señorita von Schirnhofer, que acababa de volver de París, insegura sobre su futuro, propósito, perspectivas, pero, igual que yo, entusiasmada con Dostoievsky.

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

846. *A Erwin Rohde en Heidelberg*

Chur (Grisones) Rosenhügel
12 de mayo de 1887[440]

Querido amigo:

Este invierno me ha hecho su visita en Niza un joven estudioso que tú conoces, un tal doctor Heinrich Adams. No me gustó demasiado, pero teniendo en cuenta que hablaba de ti con mucho apego y admiración, lo recibí de la mejor manera posible. A su precipitado y poco fundamentado deseo de dedicarse a la filosofía le respondí, como es evidente, con toda la desconfianza posible; logré por lo menos que ahora esté dispuesto a lanzarse al estudio de la *historia de la filosofía antigua*: quizás con la perspectiva de una posterior actividad docente en una universidad.

Pero hoy me escribe desde Zúrich (Seilergraben 29,2) y me solicita una información que debería haberte pedido directamente a ti: si tú le podrías encontrar una pequeña plaza en una *biblioteca*. A mí me parecería muy importante que viviera un poco bajo tu vista y bajo tu crítica y disciplina, porque es una persona insegura en la que la autoexaltación y el autodesprecio se alternan de manera dudosa: por lo que no carecería de peligro que quedara confiado a sí mismo.

Yo mismo — porque te preguntarás por qué no cargo yo mismo con ese peso — no tengo ningún interés por la «gente joven», y por otra parte tengo suficiente experiencia como para dudar de que les pueda ser realmente de provecho. Mi SOLAZ son los hombres *mayores*, como J<acob> Burckhardt o H<ippolyte> Taine: y hasta mi amigo Rohde *no me es suficientemente viejo*... Pero «alguna vez llegará el día» etcétera.

Con un cordial saludo
Tu
Nietzsche

847. *A Franz Overbeck en Basilea*

Chur, Rosenhügel 13 de mayo de 1887

Querido amigo:

Hasta ahora no hay nada bueno que contar, mis intentos en el camino han fracasado en su totalidad; me he asentado aquí, a un paso de Chur, en la casa de un maestro, y espero el momento en que se pueda viajar a la Engadina sin congelarse allí. Esperaré en todo caso hasta el 10 de junio. Tiempo nuboso, húmedo, a veces hasta días de invierno; en mí, en correspondencia, ofuscamiento, desánimo, preguntas sin respuesta, incluso falta de «deseos», en ninguna parte algo alentador en el horizonte, ni persona, ni libro, ni música, todas las funciones animales disminuidas, los ojos continuamente doloridos, los paseos una carga, en la medida en que en realidad estoy demasiado cansado para ellos, pero no tengo ninguna otra cosa «que hacer». Así estuve el año pasado en Naumburg, así también el año anterior en Venecia: ¿parece que la *primavera* es mi enemiga? Desgraciadamente también el otoño; y probablemente también lo sería el verano si no lo hubiera convertido en un *invierno* razonable (pues la media del verano de la Engadina, 10 grados Celsius, corresponde al invierno de Niza).

Nuestro encuentro en Zúrich fue *la* buena experiencia de todos los últimos meses: te expreso otra vez mi mayor agradecimiento por

ello. Ayer le escribí a Rohde a propósito del doctor Adams: éste desea una pequeña plaza y ocupación en una *biblioteca*, en cualquier lugar. Si supieras algo de ese tipo, ten la bondad de comunicármelo. — Por supuesto, el citado «joven» no tenía nada de dinero cuando lo cogí justo el día antes de mi partida (te dije que me debía algo).

La «gente joven» es para mí una carga, especialmente cuando se me acercan como admiradores de mi literatura. Porque es evidente que no es una literatura para «gente joven». — De paso: la impresión por parte de Fritzsch vuelve a detenerse, razones poco claras; pero ahora estoy desgraciadamente demasiado bien preparado para la desconfianza. —

Adjunto una «recensión»[441] de mi último libro que, excepcionalmente, esta vez ha llegado a mis manos. (Mis editores tienen en general la indicación de dispensarme de esas cosas.) *Nord und Süd*: ¿no es la publicación de Paul Lindau? — Lo que siempre llama la atención en las reseñas de libros *alemanas* es la torpeza de visión para lo que «salta a la vista» y es propiamente *característico* de un libro. *Este* recensor, p. ej., al leer ha tenido visiblemente la duda si no se trataba a fin de cuentas de una «graciosa parodia»: mientras que Taine, como es evidente, percibió en el libro antes que nada lo «profundamente apasionado». —

Adjunto además otro documento: la «Proclama» de mi cuñado en relación con Paraguay[442]. Parece efectivamente que mis familiares están muy orgullosos y felices con su toma de posesión, ahora ya consumada: el territorio, grande como un pequeño principado (12 millas cuadradas), contiene magníficos bosques y todo tipo de maderas nobles: dependen del comercio de madera con Argentina, que tiene poca, y disponen para ello de una vía fluvial. Hasta ahora, todo ha marchado muy bien, el doctor Förster ha sido distinguido de todos los modos por el gobierno de allí, y mi hermana ha tenido mucho que hacer, porque su casa se ha convertido en una especie de *rendez-vous* de la sociedad de Parag<uay>, en la que se habla español, inglés, alemán, francés y rara vez hay menos de 14 personas sentadas a la mesa. Las nuevas adquisiciones son un panadero alemán y un carnicero alemán, así como un médico alemán muy digno de estima.

Por último, también te devuelvo el *Bleibtreu*, al que no quisiera permanecer fiel ni un instante[443]: no veo de ninguna manera que sus pretensiones estén fundadas sobre cualidades reales: por mucho que estoy acostumbrado con la «gente joven» a no dejarme asustar sin más por la pretensión misma. Por ser una persona que sólo tiene interés y vista para la «literatura», ese *Bl<eibtreu>* escribe como un cerdo en medio del más vulgar estiércol periodístico, completamente obtuso para cualquier *nuance*[444] de las palabras; su ira no convence, su gracia

no va más allá de lo que se llama «cacareo» — ¡y su base filosófica! ¡Nada de estética! ¡Byron y Skott[445] en la Alemania *actual*! ¡Compatible con ello, la admiración por *Zola*! ¡Y qué pobreza psicológica, por ejemplo en el rápido rechazo con el que despacha la última obra de Dostoievsky[446]! (el *hecho* de que una fina visión microscópica de la mayor altura psicológica no añade nada al valor de un hombre, ése es precisamente el PROBLEMA de D<ostoievsky>, el que más le interesa: ¡probablemente porque en las situaciones rusas lo ha vivido de cerca con demasiado frecuencia! (para esto te recomiendo, por otra parte, la pequeña obra de D<ostoievsky> traducida últimamente al francés, *L'esprit souterrain*, cuya segunda parte ilustra esa paradoja *muy real* de una manera casi terrorífica). —

Adieu, mi querido amigo. ¡Y los saludos más cordiales a tu mujer!

Fielmente
Tu Nietzsche.

NB. Estoy haciendo por las mañanas temprano una pequeña cura con sal de Carlsbad (— ¿a qué hay que tener cuidado en la dieta? Me refiero a lo ácido, la mantequilla, la fruta, etc.)

848. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Chur, 17 de mayo de 1887>

Muy apreciado señor editor: mi dirección sigue siendo hasta el 10 de junio:

Chur (Suiza) Rosenhügel

El lunes 9 de mayo le envié el *penúltimo* pliego de prueba (20); me inquieta un poco que hasta ahora (martes 17 de mayo) aún no esté en mis manos el *último* (21).

Espero que no se haya perdido nada.

Con un saludo muy atento
su
Prof Dr Nietzsche.

849. *A Erwin Rohde en Heidelberg*

Chur, 19 de mayo de 1887

No, mi viejo amigo Rohde, no le permito a nadie hablar de Ms. Taine con tanta falta de respeto como lo hace tu carta — y menos a ti, porque

va contra todo decoro tratar así a alguien al que sabes que *yo* tengo en alto aprecio. Si te place, puedes decir de mí disparates a tu gusto y costumbre — eso está en la *natura rerum*, jamás me he quejado por ello ni esperado otra cosa. Pero respecto de un sabio como Taine, que es afín a tu *species*, deberías tener ojos en la frente. Llamarlo «sin contenido» es simplemente una furibunda estupidez, hablando en términos estudiantiles — se trata casualmente de la cabeza *más substancial* de la Francia actual — y estaría en su lugar la observación de que allí donde alguien no ve ningún «contenido», sin embargo bien podría haberlo, sólo que un contenido que no es para *él*. En la dolorosa historia del alma moderna, que en muchos respectos es incluso una historia trágica, Taine tiene su lugar como tipo logrado y respetable de varias de las cualidades más nobles de esa alma, de su valor sin reparos, de la absoluta integridad de su conciencia intelectual, de su conmovedor y humilde estoicismo en medio de una profunda privación y soledad. Con tales cualidades, un pensador merece *profundo respeto*: es uno de los pocos que inmortalizan su época. A mí me reconforta la visión de un pesimista así de valiente, que hace su deber, paciente e inflexible, sin tener necesidad del gran ruido y el histrionismo, que puede decir honestamente de sí: *satis sunt mihi pauci, satis est unus, satis est nullus*[447]. De esta manera, quiéralo o no, su vida se convierte en una misión, tiene una relación de *necesidad* respecto de todos sus problemas (y no tan arbitraria, tan contingente, como tú, al igual que la mayoría de los filólogos, respecto de la filología).

¡No lo tomes a mal! Pero creo que si sólo conociera de ti este juicio, te despreciaría a causa de la falta de instinto y de tacto que se expresa en él. Por fortuna, eres para mí, por otra parte, una persona *acreditada*.

— ¡Pero deberías oír hablar a Burckhardt sobre Taine!

Tu amigo N.

Respuesta a una carta de Rohde no conservada.

850. *A Ernst Julius Kürbitz en Naumburg*

Chur (Suiza)
Rosenhügel, 20 de mayo
de 1887

Muy estimado señor:

Mi cuñado, el doctor Förster, me dirige el pedido (tal como acabo de enterarme por una carta de mi hermana) de que le salga como

fiador de gastos por la suma de 4.500 marcos; más exactamente, que pague usted ahora tres cuentas por la suma mencionada y que, si las tres cuentas no fueran cubiertas hasta julio por ingresos del campo o por un préstamo, yo responda por ellas. *No* me siento en condiciones de aceptar esta propuesta y le ruego que cuando corresponda se lo comunique al doctor Förster.

Con el conocido aprecio
su devoto
Prof. Dr. Fr. Nietzsche.

E. Kürbitz responde el 3 de junio de 1887: III/6, 51.

851. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Chur, Suiza, Rosenhügel
20 de mayo de 1887

Querido amigo:

Mientras tanto, la situación no ha mejorado: y casi creo que la primavera, mi estación funesta, me fastidia igual en cualquier lado — y que, *ceteris paribus*, Venecia sigue siendo de lejos la mejor elección, incluso en esta época. Un par de buenos minutos me ayudan a pasar trayectos largos y malos —menos aún, una pequeña sacudida del corazón al escuchar una música que amo: ¡pero no ha habido hasta ahora ninguna sacudida de este tipo! No ha habido ninguna música, ninguna plaza de San Marcos, ninguna góndola — nada más que los feos campesinos de montaña, cuyos movimientos y sonidos me causan dolor. Chur, sin embargo, tiene bonitos bosques a su alrededor: pero tampoco en ellos me encuentro «libre de la melancolía» por la que estoy poseído. Además, no han faltado incidentes estúpidos que me volvían a sacar de mi «voluntad de despreocupación» y me arrastraban de nuevo a la preocupación. Valía la pena probar la afirmación de Platón de que con masajes se pueden curar hasta los remordimientos de conciencia: — pero incluso con su auxilio no he podido hasta ahora superar el remordimiento de conciencia de haber abandonado esta vez a Venecia y a mi amigo Köselitz.

¿Qué puede haber ocurrido de nuevo con Fritzsch? El último pliego de pruebas (modificado) de todo el 5º libro hasta hoy no ha llegado a mis manos: el penúltimo, con sus correcciones partió el 9 de mayo de Chur hacia Leipzig. Desde entonces — *silentium*. —

Espero que no se haya perdido nada —

Tengamos paciencia, en realidad qué importa cuándo esté «lista» mi literatura. Le acabo de escribir a Rohde una encantadora carta grosera, a causa de una afirmación sobre Taine falta de respeto. Igualmente una carta por cuestiones de dinero respecto de Paraguay: me guardo sabiamente de entrar en esa empresa de antisemitas. Por otra parte, en poder de mis familiares se encuentra, como *propiedad del Sg. Don Bernardo Förster* — y con el nombre de «Nueva Germania», una grandiosa porción de tierra de más de 12 millas cuadradas (más grande que Lippe[448]). Es posible que uno de los mayores ferrocarriles del mundo, que irá desde la desembocadura del Plata hasta el Canal de Panamá, o bien atraviese la colonia o bien pase cerca de ella (la línea férrea a través de Bolivia y Perú). Ya en la construcción del ferrocarril se puede ganar una fortuna, porque la colonia está cubierta por magníficos bosques y tiene dos vías de navegación hasta el río principal. El general Osborne, ex embajador de Est<ados> Un<idos> en Argentina, está negociando actualmente con el gobierno la construcción del ferrocarril, que es su «ideal» y el objetivo de su vida (al despedirse, le dijo a mi hermana que «su idea más preciada sería llegar un día con el tren *to see the little Queen of Nueva Germania*»).

La biblioteca de Chur, alrededor de 20.000 volúmenes, me ofrece algunas cosas que me instruyen. Vi por primera vez el muy famoso libro de Buckle *Historia de la civilización en Inglaterra*[449] — y ¡cosa extraña! resultó que B<uckle> es uno de mis más fuertes antagonistas. Por otra parte, no puede creerse hasta qué punto E. Dühring depende en cuestiones históricas de los burdos juicios de valor de este demócrata: exactamente el mismo caso que con Carey[450], de quien se ha apropiado todas las ideas económicas esenciales. *In philosophicis* la situación es aún peor: es realmente una de las mentes menos originales, que sin embargo, con su descaro de agitador, sabe engañar y ocultar este hecho. Podría haberlo llamado un amalgamista con el mismo derecho con que lo he llamado a E. v. Hartmann[451].

Es dudoso que este verano esté en Sils-Maria; quizá Celerina, más probablemente Lenzer Haide (donde hay bosques profundos). Pero antes el «alma querida» tiene que volver a calmarse y olvidar la tonta tensión en la que me encuentro *mientras* dure la preparación de mi literatura anterior: me ha mostrado con demasiada claridad que no tengo sostén y puedo ser arrastrado fácilmente por una tormenta de la noche a la mañana. Trepado muy alto, pero en la cercanía continua del peligro — y sin una respuesta a la pregunta «¿hacia dónde?» — —

¡Ay, lo que amo la música de mi amigo Peter Gast!
Fielmente y de corazón, su
Nietzsche

Köselitz responde el 24 de mayo y el 7 de junio de 1887: III/6, 50 y 51.

852. *A Erwin Rohde en Heidelberg*

<Chur, 23 de mayo de 1887>
Lunes por la tarde

Querido amigo: no es bonito que anteayer cediera de esa manera a una súbita ira en contra tuyo, pero por lo menos es bueno que saliera: porque me ha aportado algo muy valioso, tu carta, que me alivia profundamente y da vías diferentes a mi sentimiento hacia ti.

Tu comentario sobre T<aine> me sonó desmedidamente negativo e irónico: lo que en mí se revolvió en su contra fue el ermitaño que sabe por una experiencia demasiado abundante con qué despiadada frialdad quienes viven aparte son apartados, y hasta *acabados*. Se añade el hecho de que Taine fue durante largos años el único, exceptuando a Burckhardt, que me dijo algo reflexivo e interesado respecto de mis escritos: de manera que por ahora lo considero a él y a Burckhardt mis únicos lectores. De hecho dependemos profundamente uno de otro como tres profundos nihilistas: aunque yo mismo, como quizá notes, no desespero aún de encontrar la salida y el hueco por el que se llegue a «algo».

Cuando se está así cavando en sus minas profundas, uno se vuelve «subterráneo», por ejemplo desconfiado. Estropea el carácter: prueba, mi última carta. Acéptalo

Tu N.

Respuesta a una carta de Rohde no conservada.

853. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Lepizig* (Postal)

Chur (Suiza) Rosenhügel
1 de junio de 1887

Muy apreciado señor editor: adjunto le envío el último pliego corregido del 5.º libro: con lo que *mi* trabajo ha llegado ahora a su fin.

Hoy le pido que me indique el momento en el que *Aurora* y *La gaya ciencia* estarán en condición de enviarse: me importa en relación con un cumpleaños[452]. Le pido asimismo la cuenta por la impresión del quinto libro: que será satisfecha de inmediato.

Con el mejor saludo, su
más devoto
Dr. F. Nietzsche

854. *A Elisabeth Förster en Asunción* (Borrador)

<Chur, poco antes del 5 de junio de 1887>

1) Mi querida Lama: Encuentras a tu hermano nada dispuesto a desembolsar dinero: su situación es demasiado insegura y la vuestra no suficientemente acreditada como para actuar precipitadamente.

2) Lo peor de todo es que justo ahora nuestros intereses y deseos divergen decididamente. En la medida en que vuestra empresa es una empresa antis<emita> — y esto entretanto me lo han demostrado *ad oculos* —

3) no tengo en lo más interno del corazón ninguna confianza en ella, ni siquiera mucha benevolencia o deseos piadosos. Si la obra del doctor F<örster> tiene éxito, estaré satisfecho por ti y pensaré lo menos posible en que es al mismo tiempo el triunfo de un movimiento poco apreciado por mí, si no tiene éxito, me alegraré por el hundimiento de una empresa antisem<ita> y te compadeceré aún más por haberte ligado a una cosa así llevada por el deber y el amor.

4) Lo digo de una vez por todas: con tristeza porque tenga que decirse.

5) Mi deseo es, por último, que algo venga en vuestra ayuda del lado alemán, a saber: que se *obligue* a los antisemitas a abandonar Alemania: en cuyo caso no cabría duda de que preferirían vuestra tierra de «promisión», P<araguay> a cualquier otro país. A los judíos, por otra parte, les deseo cada vez más que lleguen al poder en Europa, para que pierdan (es decir, ya *no tengan necesidad* de) las cualidades en virtud de las cuales se han impuesto hasta ahora en su calidad de oprimidos. Por lo demás, es mi sincera convicción que un alemán que, simplemente porque es un a<lemán>, reivindique ser más que un judío, es alguien que tiene su lugar en la comedia; suponiendo, claro, que no lo tenga en el manicomio

Borrador para la carta 855.

855. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Chur, 5 de junio de 1887

¿Te acuerdas aún, mi querida Lama, de cuando hace tiempo —fue en el otoño de 1879 — desayunábamos juntos en Chur, en el Rosenhügel? Tú tenías contigo un tomo de *Middlemarch* de la buena Eliot. *Exactamente allí* vive ahora tu hermano, en casa de un maestro, esperando, esperando, a que el tiempo permita por fin el viaje a la Engadina: porque este año tenemos una obstinada y maligna primavera, que ha sembrado el mes de mayo con días invernales, del mismo modo que la pasada (en Naumburg, de mal recuerdo) había llenado su mayo con días de perro. Entonces subió hasta 30 grados C. a la sombra, esta vez bajó hasta 1 grado bajo cero: ése es el «equilibrio europeo». Lo malo de ello es que las dos anomalías naturales me fastidian igualmente, recuerdo haber pasado pocos tiempos de depresión como los de las últimas primaveras. En general, mi situación es inquietante: tengo que reconocer que aquel verano en Tautenburg[453] ha sido el *máximo* de bienestar relativo alcanzado, después del cual todo ha ido mal. Ahora, acabar cada día me cuesta un serio esfuerzo; además, me he vuelto excesivamente desconfiado y en realidad no he conservado a nadie con quien tenga deseos de abandonarme un poco y estar alegre. Como es obvio, los «queridos congéneres» se comportan conmigo de manera correspondiente: todo el mundo me ha abandonado desde entonces, incluso la Lama se ha escapado y se ha ido con los antisemitas (lo que es poco más o menos el medio más radical para «acabar» conmigo). Pero no lo digo en tono de reproche, es mucho más razonable dedicarse en los bosques americanos a la «práctica forestal»[454] en gran escala, que a la «fraternidad» en pequeña. Antes de venir aquí me arrastré un par de penosas semanas en Zúrich, de nuevo en la Pensión Neptun, por primera vez desde aquellos días de otoño en los que estuvimos tan contentos[455], de cierto modo como si —: me alojé en la pequeña habitación que tu tuviste la primera noche y pensé mucho en ti (como también antes, en el viaje por encima del Gotardo). Visité a los Hegar, que te mandan saludos, también a la señorita von Salis, justo en la antesala del «examen», es decir, del doctorado, y muy nerviosa; asimismo a la señorita v. Schirnhofer, que acababa de volver de París, también aterrada por el fantasma del próximo examen; por otra parte, la señorita Wildenow había viajado desde París en el mismo tren, pero sin que las dos ex amigas utilizaran el mismo compartimento (más aún, las dos contaban con cierto orgullo que ni siquiera se habían saludado en el andén). La médica me pareció por lo demás completamente aburrida y

de una feminidad perdida: hablaba con aire entendido como un libro tonto. Te cuento además que la señorita Salomé se ha casado con un doctor Andreas; asimismo que Malwida ha perdido a su hermana mayor y piensa que ahora «le toca» a ella; también que las personas que conocíamos en Basilea se van muriendo rápidamente (Thurneysen-Merian[456], el profesor Vischer[457], la señora Hagenbach-Bischoff[458], el divertido doctor Burckhardt[459]), que Jakob Burckhardt ha dejado su cátedra de historia por problemas de edad y está descontento con su insípido sucesor[460]; también que Overbeck vino a verme a Zúrich (su pelo también está blanco), que la familia Rothpletz estaba en Tenerife, que el profesor Moriz Wagner[461] (el amigo de la señora Rothpletz) se suicidó en Múnich; también que me enfadé con Rohde; que en Niza fui cuidadosamente explotado y por supuesto no recibí nada a cambio; que en la feria de pascua de Leipzig mi último libro mostró un mal carácter de cangrejo (en total se vendieron 114 ejemplares); por último, que las diferentes imprentas de las que me he «hecho deudor» en los últimos años, se han tragado la suma de 450 táleros. Mi querida Lama, encuentras a tu hermano nada dispuesto a desembolsar dinero: su situación es demasiado insegura y la vuestra no suficientemente acreditada como para actuar precipitadamente. Por el contrario, cediendo a una idea de nuestra buena madre, he logrado por lo menos arrancarme (porque soy un avaro y, además, como te decía, en exceso desconfiado) que 800 táleros vuelen hacia ti, en la medida en que he asumido lo que habías dejado en la casa en Naumburg, ¿espero que con tu autorización? Por otra parte, tengo que estar preparado para un cambio súbito de mi fortuna, porque mis escritos son comprometedores y no tengo ya ningún apoyo, tampoco en Basilea. Disculpa que hable tanto de mí, y nada reconfortante además. ¡Que te vaya tanto mejor a ti, mi querida Lama cumpleañera!

F.

¡Mis mejores deseos para tu doctor Förster para su *gran* empresa! Mientras miraba asombrado el mapa con la muy respetable posesión, se me ocurrió el dicho «quien posee también es poseído». Se entrega con ello mucha libertad. —

El amigo Köselitz está de nuevo en Venecia, decepcionado y melancólico, y sin dinero: porque las perspectivas de que su *León de Venecia* pueda rugir han desaparecido. Los alemanes siguen entusiasmados sólo con Wagner y Nessler[462].

Parece haberse perdido una carta que te envié, una carta muy alegre enviada desde Niza, alrededor de un mes antes del terremoto (la planta en la que nació mi Zarat<ustra> se desmoronó y ahora ha sido demolida)

Respuesta a una carta de Elisabeth Förster no conservada. Elisabeth Förster responde el 12 de septiembre de 1887: III/6, 71.

856. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Dirección, como antes:
Chur, Rosenhügel.
8 de junio de 1887

Querido amigo:

Rápido, un par de palabras, antes de salir de peregrinaje: quién sabe cuánto durará hasta que pueda tener de nuevo tinta y pluma a mi alcance — porque el destino de mi viaje es esta vez incierto (¿Lenzer Haide o Celerina o Sils o?). Además, me urge comunicarle un hecho en relación con el cual quizás pueda usted organizar algo: el hamburgués Pollini[463] (al cual, según recuerdo, le tiene alguna confianza en lo que hace a valor e independencia) ha llegado a un acuerdo para este invierno con Hans von Bülow[464]: entre otras cosas se hará una serie Mozart completa. A mí me sigue pareciendo que Bülow es la persona que se *atreverá* a representar su ópera: es más independiente que Mottl y Levi, y además le gusta de vez en cuando mostrar *ad oculos* una *outrance*[465] de independencia. Habría que hacer la prueba de si no lo haría en su caso. El hecho de que haya tenido hace tiempo un pequeño choque epistolar[466] con él *simplemente no hay que tomarlo en consideración*: respecto de cosas de este tipo, Bülow tiene una *noblesse* con la que se puede contar. Se enemistó diez veces con Brahms (¿y con quién no?), pero esto no le impide, al contrario, lo estimula a dedicarse a una fuerza y una originalidad una vez que la ha reconocido. Considérelo, querido amigo: dígale por qué cree que su obra es irrepresentable si no se atreve él, — caracterice su música con siete predicados inequívocos (en contraposición a Wagner *y* a Nessler, los únicos «conformes a la época» para el alma alemana actual); quizá no sea perjudicial que deposite sobre mí la responsabilidad de toda la gestión (aunque, por todo tipo de razones, no quisiera escribir primero a Bülow sobre este asunto)

Le cuento de paso que Brahms — se encuentra en el lago de Thun — está componiendo una ópera romántica, el texto es de V. Widmann, adaptado de la comedia de Gozzi «el secreto a voces»[467]. A propósito, me decía a mí mismo que el citado doctor Widmann también podría *elaborar* su texto corso[468].

Por último, tengo un pedido: dígame *cuántos* ejemplares de la 4.ª parte de Zaratustra tiene en su casa en Venecia. Puede ser que haga algo con ellos.

La feria del libro de Leipzig arrojó para mí un resultado instructivo. Esta vez, respecto de *Más allá del b<ien> y del m<al>*, se hizo, desde un punto de vista comercial, todo lo necesario (¡e incluso algo más!): por lo tanto, al señor Schmeitzner no se le puede ya echar ninguna culpa, como he hecho hasta ahora. *A pesar de ello* — el resultado es el mismo que con Schmeitzner: o más bien, ¡es aún peor! Se han *vendido* en total sólo 114 ejemplares (mientras que sólo a periódicos y revistas se han regalado 66 ejemplares).

¡Instructivo! En ningún lugar se QUIERE mi literatura; y yo — no me PUEDO permitir más el lujo de imprimir. —

Si quisiera acordarse de un viejo deseo: me gustaría tanto leer sus CRITICA de la época de Múnich: ¿están disponibles? (¿Pero por qué no ofrece sus incomparables artículos sobre Venecia al *Frankfurter Zeitung*, en lugar de a la *Süddeutsche Presse*?...). Fielmente y de corazón, su amigo

N.

¡Muchísimas gracias por *todo* el esfuerzo de corrección que le he hecho hacer!! Quien sabe, quizá ya no tenga más que «corregir», excepto a mí mismo...

Köselitz responde el 11 de junio de 1887: III/6, 53.

857. *A Lendi, hotelero en Celerina* (Borrador)

<Chur, alrededor del 8 de junio de 1887>

El otoño último, uno de los huéspedes más fieles de su casa[469], el señor g<eneral> Simon me comentó que usted me favorecería con condiciones excepcionales si estuviera dispuesto a pasar una larga estancia en Celerina.

Hasta ahora he pasado seis veranos consecutivos en Sils-Maria, en una casa privada a cuyos habitantes aprecio y dejaré a disgusto: la consideración de mis ojos, cada vez más delicados, hace necesario, sin embargo, buscar una habitación con unas condiciones de luz más favorables que las que puede ofrecer aquella casa. La señorita Simon cree haber encontrado una habitación adecuada en la casa Rocco, vecina a la suya; y me comunica que me cobraría por la habitación,

incluyendo comida y cena en su *table d'hôte*, un precio de 4 ½ francos por día. Con el ruego de informarme cuándo podría estar disponible para mí esa habitación y cuándo su propia casa espera sus huéspedes, quedo — — —

858. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Chur, alrededor del 8 de junio de 1887>

A Overbeck

Mientras tanto, la salud va de mal en peor: no le puedo seguir echando la culpa a la primavera, ya ha puesto pies en polvorosa, y ni siquiera «en polvorosa»... Hemos tenido nieve hasta abajo en el valle.

Después de haberle dado a toda mi literatura anterior una especie de extremaunción y de haberme despedido de ella con cariño, me parece que ahora se ha acabado para mí la publicación de libros (gracias a Dios, dirán mis amigos). *Facta loquuntur*: ningún editor alemán se atreve ya conmigo (¡tienen razón, estos señores!), en los últimos 3 años siempre he oído, de los más desprejuiciados y valerosos, sólo la dura palabrita «no». Por otra parte, la prensa alemana no me es amistosa (¡oh, tiene derecho a ello, esta dama!), preferiría que mi nombre ni siquiera aparezca, como me lo han atestiguado algunos literatos; a ello corresponde, p. ej., que de 50-60 ejemplares de mi último libro destinados a reseñas, apenas 1/5 ha tenido el efecto que se espera de un envío tal. Lo más importante es lo siguiente: había creído hasta ahora que Schm<eitzner> había ocasionado el mayor perjuicio a la distribución de mis libros: también con sus precios disparatados. Ahora bien, no es posible comportarse de manera más cuidadosa y activa que como lo ha hecho mi actual editor, el señor C. G. Naumann; y el precio era razonable: a pesar de eso, el resultado es *el mismo*, incluso peor que antes — tal como se constató en la feria de pascua, en total se vendieron sólo 114 ejemplares. Con ello se constata con cifras que, desde *El nac<imiento> de la t<ragedia>* hasta ahora, ha habido una indiferencia continuamente CRECIENTE respecto de mis escr<itos>. Yo mismo he tenido en los últimos 3 años gastos considerable por la impresión a cuenta propia: por la 4.ª p<arte> de Z*<aratustra>*, *ca*. 100 táleros, por *Más allá del bien y del mal*, *ca*. 300, el año dedicado a los múltiples arreglos y enriquecimientos de mis escritos antiguos, *ca*. 150 táleros. *Esto* ahora se acaba. Ni yo ni ningún editor podemos

mantener el lujo de una literatura cuyos interesados apenas superan el número de 100.

Una penosa experiencia que me tuvo enfermo algunos días fue un incidente con Rohde, del que nadie dirá en su honor que tiene demasiado tacto y delicadeza. Cometió en una carta una grosería tal conmigo que me dejé llevar y le envié una respuesta muy brusca. Tengo que añadir que, *a continuación*, respondió de una manera que honra su carácter. En conjunto, una experiencia realmente superflua, sobre todo en mi estado actual. —

859. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Sils-Maria, 13 de junio de 1887>

¡Felicidades, querido amigo! Considero un muy buen signo que tenga nuevamente valor y buen humor para una nueva aventura[470]. No tengo la dirección de Bülow; por lo que más o menos recuerdo, pensaba ir esta primavera a Fráncfort d. M. para dar allí una serie de lecciones magistrales en la Escuela de Música. A fin de cuentas se enterará usted de algo preciso más rápido que yo, ya que todavía no tenemos el régimen de verano del correo y por lo tanto estamos afectados muy lentamente por el mundo exterior. En todo caso, le recomiendo *la mayor prisa*. Respecto del título, tengo más o menos la misma opinión; ¿sabía, por otra parte, que en Verdi *Otelo* es saludado por el pueblo como *il leone di Venezia*? — Muchas gracias por las dos buenas cartas; hoy todavía estoy enfermo, por eso la postal. Sigo con Sils. Fielmente, su N.

Detrás de la casa, restos de un alud. Soy el primer huésped. Cielo puro. —

Respuesta a las cartas de Köselitz del 7 y 11 de junio de 1887: III/6, 51 y 53.

860. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Sils, 14 de junio de 1887.

Muy apreciado señor editor: A partir de ahora estoy localizable nuevamente en *Sils-Maria, Alta Engadina*: ¡espero que muy pronto tenga algo para enviarme! Pienso que mi última postal, enviada desde Chur, habrá llegado a sus manos, ¿no es así? —

— Me han pedido la dirección de H. von Bülow: ¿puede ayudarme? —

Con la mayor atención, su
Dr. F. Nietzsche

861. *A la señorita Simon en Siena* (Borrador)

<Sils-Maria, mediados de junio de 1887>

Acabo de leer con profunda aflicción su triste noticia, que llegó a mis manos con retraso y después de varios rodeos. ¡No! Esto no lo esperaba: al contrario, me parecía que había superado un cierto momento crítico de salud y que el venerado varón podía aún aguardar una larga, amistosa y serena vejez bajo su incomparable cuidado.

Con cuánta frecuencia he pensado este invierno en ustedes dos. Con cuánta frecuencia me he congratulado de que el intento que hiciera de convencer a su padre para ir a Niza fracasara por una casualidad y que de ese modo se le ahorrara el espanto del terremoto, que en aquel 4.º p<iso> de mi H<otel> de G<enève> fue quizás mayor que en cualquier otro lado.

Ahora tengo que estar agradecido por partida triple a aquella casualidad, de lo contrario hubiera tenido que creer que era de alguna manera también culpable del inesperado desenlace, — — —

Esté convencida, estimada señorita, de que la imagen de su venerable padre, tal como la tengo ahora ante mí, esa rara conjunción de bondad, seriedad, escrupulosidad y profundidad de ánimo, no desaparecerá nunca de mi memoria.

Respuesta a una carta no conservada de la hija del general Simon.

862. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Sils-Maria, mediados de junio de 1887>

[+ + +]<a Lisbeth le he> escrito desde Chur, pienso que la carta estará en sus manos para su cumpleaños. Es lamentable tener que escribir siempre *no* en cada carta: me lo deberían ahorrar y no pedirme para nada dinero.

Mi querida madre, aunque hace poco me has mandado una preciosa cajita, hoy te pido otra vez una cajita: me vendría muy bien algo

de *jamón* (la más fina salchicha de jamón) y también quisiera hacerle a la pequeña Adrienne un regalo bonito (vistoso). La gente de la casa aquí es buena conmigo, y a tu viejo animal le quedan pocos rincones en la tierra en los que la gente sea buena con él. Por supuesto me cargas los gastos que signifique: me gustaría mucho tener un estuche con 12 docenas de plumas de acero, pero que correspondan exactamente a esta dirección (habrá que encargarlas a Berlín —)

S. Roeder, Proveedor de la Corte, Berlín
Pluma de acero Nr. 15. *Ancha*.

Son las únicas plumas de acero con las que puedo escribir bien (tan bien como está escrita esta carta, p. ej.)

Debe hacer mucho calor por allí: también aquí está cálido, a pesar de que la nieve llega aún bien abajo y detrás de mi casa están los restos de un alud. A mí, sin embargo, me parece pesadamente bochornoso: por lo que camino mucho menos que de costumbre. Aunque esto depende probablemente de mi debilidad.

Por supuesto, estoy totalmente solo, con diferencia el primer huésped. — Ha fallecido el viejo general Simon. — Con cariño y gratitud, tu vieja

criatura

Franziska Nietzsche responde alrededor del 25 de junio de 1887: III/6, 425.

863. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils-Maria, Alta Engadina
17 de junio de 1887

Querido amigo:

Hasta ahora tampoco aquí arriba he hecho nada mucho mejor que estar enfermo. Llegué con un fuerte ataque de mi dolor de cabeza, tuve vómitos durante 12 horas y me encontraba en un estado al que mi pequeña habitación está desgraciadamente bien acostumbrada. Este estado dejó lugar a un resfriado general y profundo, con fiebre, falta de sueño y apetito, mareos, letargo, debilidad: de manera que puedo caminar menos de lo que quisiera y enseguida empiezo a sudar (a pesar de la cercanía de la nieve: ante mi ventana están los restos de un alud). Sin embargo, me alegro de estar de nuevo aquí, y simplemente de *estar* aún... Aguantar estos últimos años — ha sido quizás lo más difícil que me ha exigido hasta ahora mi destino. Después de una invocación tal desde

lo más íntimo del alma, como fue mi Zaratustra, no oír ni una palabra de respuesta, nada, nada, sólo la soledad muda, ahora multiplicada por mil — tiene algo terrible, más allá de lo concebible, algo ante lo que puede sucumbir el más fuerte — ¡ay, y yo no soy «el más fuerte»! Desde entonces me siento como si estuviera herido de muerte, me provoca asombro que aún viva. Pero no cabe ninguna duda, aún vivo: ¡quién sabe todas las experiencias que aún tengo que vivir!

Con Celerina no hay caso, imagínate que el viejo general Simon acaba de morir y el hotelero no quiere mantener las condiciones convenidas. La pérdida de este viejo militar estricto, que me tenía mucho afecto, es realmente una pérdida para mí: para hablar kantianamente, ha representado para mí con tanta frecuencia la *Crítica de la razón* práctica, que ahora, en el extranjero, estoy en realidad un buen trozo más abandonado e «impráctico» que antes. Murió en Siena, con 71 años. Con un pequeño desplazamiento de las cosas, en el año 1848 se hubiera convertido quizás en uno de los militares más influyentes y elevados de la Alemania de entonces; pertenecía a la familia de aquel inteligente revolucionario Simon[471].

Escuché en Chur, para mi verdadera irritación, el *Paraíso y la peri* de *Schumann*[472]. No, ¡qué vergonzoso ablandamiento del sentimiento! ¡Y qué filisteo y pequeño burgués nada en medio de ese mar de *limonade gazeuse*! Salí corriendo — con una verdadera nostalgia por las entretenidas y divertidas melodías de nuestro maestro veneciano. Dicho sea de paso: lo he convencido de que haga un último intento por colocar su ópera — Bülow (que ahora está contratado por el hamburgués Pollini) tendría que representarla. ¡Si B<ülow> no lo hace, nadie lo hará! Hace falta tener valor, y hasta paradoja en el cuerpo.

Fielmente, tu N.

Por supuesto soy aquí «con mucho el primer» huésped. Cuando a fin de mes el dinero esté disponible, mándalo, por favor, certificado, como de costumbre, Sils-Maria: con eso basta. Cordiales saludos a tu querida mujer.

864. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, *miércoles*. <22 de junio de 1887>

Querido amigo:

De qué depende, — *yo* no lo sé: pero se ha desencadenado en mí una auténtica *décadence*, mi salud ejercita de nuevo sus viejos

modales más detestables, el cansancio es terrible, incluso en los llamados días «sanos», por la noche me hundo con frecuencia en un desánimo y una desesperación que me llena de vergüenza — ¡y hasta el tiempo claro, sublime, y *ya acreditado* de Sils no me ayuda a salir de esta «decadencia»! Mientras tanto no llega del ancho mundo ni un sonido que le suene reconfortante a mi corazón: a excepción de *sus* «sonidos», querido amigo — *todo* lo que me ha enviado — los dos envíos llegaron bien — me ha sonado como música: ¡y a fin de cuentas soy un viejo musicante para el que sólo hay consuelo «en tonos»[473]! Créame, todos los pequeños rincones de una «confesión de fe» que se le deslizan a usted como crítico me han causado tanto placer como si fuera música del *Segreto matrimonio* mismo (— no cabe ninguna duda de que en el fondo más profundo quisiera *poder hacer* la música que usted hace — y de que mi propia música (incluido los libros) sólo la he hecho siempre *faute de mieux*...

Esto me hace recordar la reciente llegada de los primeros ejemplares acabados de *Aur<ora>* y *Ga<ya> ciencia*: espero que estos libros estén también en viaje hacia usted. Y no se deje estropear el humor por estos recién llegados, en los que hay mucha, demasiada insatisfacción alemana y demasiado cielo cubierto, como para que quizás sea mejor esquivarlos. ¡Cielos, todo lo que he soportado, y qué escasas las gotas *doradas* de la vida que hasta ahora han caído sobre mí! — A pesar de todo: creo, como usted, en esas gotas doradas y no me importan nada los artistas que no tienen en la lengua su sabor. —

He estado leyendo sobre Gozzi[474]: p. ej. que Rich<ard> Wagner sacó de él uno de sus primeros textos («la mujer, una serpiente»); también que *El secreto a voces* es de Calderón y sólo reelaborado por Gozzi. — El doctor Widmann del *Bund*[475] ha alabado la *casa Petrarca* como una agradable residencia privada en la Riva[476], también para el invierno: allí se alojan igualmente Paul Bourget y Gregorovius. ¿Conoce la casa? — Yo he prometido ir este invierno a Roma: Malwida, que ha perdido a su hermana menor y cree que ahora le toca el turno a ella, quisiera tenerme otra vez allí. Quizás organice mi viaje de ida vía Venecia y Bolonia... Imagínese, el excelente Weber murió en Zúrich[477]: duelo general. —

Por último un deseo que no puedo reprimir: sería posible *reunir* sus juicios y valoraciones referentes a música y músicos en forma de un bonito pequeño volumen de aforismos — tienen que estar juntos y sostenerse mutuamente, entonces cada uno puede sonar tan osado y extraño como hoy en día tiene que sonar... Un librito y «profesión de fe» así sería *inapreciable* como heraldo de su música — Usted es

el único que puede representar también con *saber* el escogido gusto que reina como instinto en esa música. Fielmente

Su amigo N.

Köselitz responde el 24 de junio de 1887: III/6, 55.

865. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
24 de junio de 1887

Estimado y valorado señor Fritzsch:

He recibido con agradecimiento los primeros ejemplares, así como la factura. Por lo que hace a esta última, el señor C. G. Naumann (*Universitätsstr.*) tiene el encargo de hacerle llegar sin tardanza los 282 marcos 26 *pfennige* (le he dicho sólo que le debo esa suma; ningún detalle)

Me satisface que hayamos llegado al final; y le ruego que conserve la fe, que también es la mía, de que todos estos libros que tiene ahora en su editorial se merecen *continuar viviendo,* por su posición independiente y radical, así como por la riqueza y la forma de los pensamientos. ¡Disculpe que yo mismo lo diga! —

Quizás ya haya tenido en consideración al señor Köselitz para mandarle ejemplares. En todo caso le ruego que lo haga. El doctor Widmann (redacción del *Bund*, Berna) tiene que recibir un ejemplar de *La g<aya> ciencia*: el verano pasado publicó algo muy inteligente sobre mi *Más allá del b<ien> y del m<al>* que había aparecido entonces. Yo también le pido otros ejemplares, para un cumpleaños; igualmente me gustaría tener un ejemplar de la 2.ª edición de *El nacimiento de la tragedia* (que tiene algunas diferencias con la primera, p. ej. en la segunda página del texto una cita de los *Meistersinger* de Wagner (en lugar del epigrama de *Hebbel*).

Algunos otros pedidos los reservo para más adelante.

— Ahora bien, no hemos acabado aún con la impresión, estimado señor Fritzsch, pero ahora se trata de *música*. El *Himno a la vida*[478] que le adjunto (coro con orquesta) está entretanto maduro para publicar, y me gustaría tenerlo en su editorial. Respecto de los costes de producción, nos pondremos de acuerdo; pero me interesa una

presentación distinguida y digna — porque el himno está destinado a «sobrevivirme» y a ser cantado algún día «a mi memoria».

Si me permite pedírselo, emprenda *enseguida* los pasos para la impresión del himno: porque quisiera que se interpretara ya en otoño en Zúrich (por la bondad de Hegar, en quien confío en tales casos.)

También en este caso, como es obvio, la corrección correrá a cargo, conjuntamente, de mi amigo y corrector «permanente», el señor Köselitz.

Con un saludo cordial

su

Prof Dr. F. Nietzsche

Posdata. Repaso la factura y descubro que se ha equivocado en 100 marcos en su contra. Por lo que le debo

282 marcos 26 *pfennige*

F.N.

866. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
24 de junio de 1887

Muy estimado señor editor:

Sus informes sobre el resultado de la feria de pascua, por los que tengo que expresarle mi mayor agradecimiento, me han dado un fuerte motivo de reflexión: aunque no exageraba mis expectativas, evidentemente me he *equivocado* en algo. Lo lamento especialmente en la medida en que pensaba en hacer lo más pronto posible una *nueva* edición de *este* libro, con una extensión aproximadamente doble. Suponía que se picaría mejor en el «anzuelo» de este pequeño libro y que entonces sería más fácil vender la obra completada y aumentada. Pero está claro que conozco demasiado poco el gusto de los alemanes actuales.

¿Podría hacerme el favor de pagar en mi nombre una pequeña deuda que tengo con el señor E. W. Fritzsch (Leipzig, *Königstrasse* 6)? Le debo 282 marcos 26 *pfennige**; ya le he comunicado que el pago será realizado por usted.

* Doscientos dos marcos y veintiséis *pfennige*. [*Nota de Nietzsche*]

Mi dirección es, como todos los veranos, Sils-Maria, Alta Engadina (Suiza), probablemente hasta finales de septiembre.

Con la mayor estima y agradecimiento
su servidor
Prof. Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta de C. G. Naumann no conservada.

867. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Sils-Maria, 25 de junio de 1887>

Mi querida madre: muchas gracias por tu postal; supongo que mientras tanto te ha llegado una carta mía. En ella había un par de pedidos; me gustaría también tener de nuevo algo de miel (un abrigo de verano me lo he traído de Niza). La salud, por lo menos por lo que parece, *vuelve a avanzar*. Hasta ahora sigo siendo el único huésped de Sils. —

La cuenta de Fritzsch por la impresión fue de sólo 282 marcos: lo que me alegró. En Chur he hecho revisar y arreglar ropa (camisas, calcetines, botas, etc.): por lo que estoy de nuevo en muy buen estado.

Tu hijo, con muchos buenos deseos para ti.

Por favor, la dirección de Gustav Krug.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Esta carta se cruza con la de Franziska Nietzsche del 25 de junio de 1887: III/6, 425.

868. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, 27 de junio de 1887

Querido amigo:

¡Una hermosa sorpresa sin igual[479]! ¡Algo que no le olvidaré jamás! Una *umanità* y *delicatezza* dispensada a alguien que últimamente quizá ha sido un poco demasiado afectado por lo contrario. Reciba mi gratitud: recorro cada una de las voces y encuentro en todas partes finezas e ideas con las que me obsequia. ¡Qué arte más bella, en la que pueden hacerse notar tantas *nuances* en un mínimo de tiempo! —

Pero no, querido amigo, su «inclinación hacia Bülow»[480] tiene que volver a aparecer, tiene que lanzar el dado una vez más — hay algo en esa combinación Bülow-Pollini que *empuja* a desafiar al destino. Este azar me parece un *signo*: tengo bastante confianza en un intento del que quisiera *convencerle* de todo corazón. El carácter de Bülow permite algunas cosas que no están en manos de Mottl y Levi (aunque Hegar me decía últimamente que no comprendía por qué Levi no interpretaba su obra, «¿qué podría hacerle?»...).

Yo personalmente, en relación con Bülow, no quisiera «meterme en medio»: también por *delicatezza*. Bülow juzgará su obra de manera más imparcial, menos precavida, más bülowiana si *no* oye al mismo tiempo mi nombre.

— No puedo callar un suceso que me cuesta superar: o más bien, por el que sigo internamente por completo fuera de mí. Heinrich von Stein ha muerto[481]: súbitamente, ataque al corazón. Lo he querido realmente; me parecía que lo tenía reservado para una edad mayor. Era una de las muy pocas personas cuya *existencia* me provocaba alegría; él también tenía una gran confianza en mí. Hace poco me decía que en mi presencia le surgían ideas para las que de lo contrario no tendría valor; yo lo «liberaba». ¡Y todo lo que nos hemos *reído* juntos aquí arriba! Tenía fama de no reír. Su visita de dos días aquí en Sils[482], sin ningún otro propósito respecto de la naturaleza o de Suiza, directo aquí desde Bayreuth y vuelta directa de aquí a casa de su padre, en Halle — es una de las distinciones más raras y exquisitas que he experimentado. Causaba impresión aquí; en el hotel decía: «no vengo por la Engadina». — He oído elogios de su última obra, una historia de los comienzos de la estética (Descartes y demás, hasta Baumgarten, Kant: muy erudita). Era de lejos la especie de persona más bella entre los wagnerianos: por lo menos en la medida en que los he conocido. — Esta cuestión me provoca tanto dolor que vuelvo siempre a *no creer en ella*. No, ¡qué solo me siento! Por último se me morirá también la buena Malvida — ¿cuántos quedarán entonces?? Tengo miedo de *contar*. —

Siga siendo bueno y fiel conmigo, mi querido amigo Köselitz. Con agradecimiento

su FN.

Respuesta a la carta de Köselitz del 24 de junio de 1887: III/6, 55. Köselitz responde el 15 de julio de 1887: III/6, 60.

869. *A Josef Viktor Widmann en Berna*

Sils-Maria, Alta Engadina,
28 de junio de 1887

Muy estimado señor doctor:

El verano pasado me dio usted un pequeño susto: encontré un día aquí mismo, en el café, que los excelentes habitantes de Sils se habían quedado desconcertados y pensativos con su habitual huésped veraniego, — todos ellos habían leído el *Bund*[483]. ¿Qué? ¿Ese ermitaño y oso de las cavernas aparentemente tan inofensivo es en realidad algo profundamente peligroso? — Es lo que leía en todos los ojos. Yo mismo, sin embargo, después de haber leído también el *Bund*, tenía una impresión diferente: como si hubiera leído algo muy amable y benevolente. Quizás haya pasado por alto u olvidado un par de expresiones que resultan por completo obvias en boca del redactor de un periódico democrático — pero en lo que hace a la cuestión principal tengo que testimoniarle con gratitud, pasado un año, que en cualquier caso su reseña ha sido con diferencia la «más inteligente» que ha tenido hasta ahora este libro poco simpático. Los poetas son en efecto seres «divinatorios»: un libro enigmático como éste será descifrado y resuelto siempre antes por un poeta que por un llamado filósofo y «especialista».

Como agradecimiento me permito enviarle un libro mío anterior que acaba de reeditarse[484], en muchos aspectos cambiado y mejorado (¿o *malignizado*?) — suponiendo que no ha llegado a conocerlo. Quizás en su conjunto le parezca a su gusto más aceptable y confortante que el *Más allá* del año pasado. Aunque también puede ser «un libro peligroso»: eso es por lo menos lo que en su momento me hizo ver Gottfried Keller por carta de la manera más amable[485].

Con un respetuoso saludo
Su servidor
Dr. F. Nietzsche,
anteriormente profesor en Basilea

870. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils-Maria, 30 de junio de 1887

Querido amigo:

Tu noticia de la muerte de Stein (que entretanto me ha llegado también por parte del padre) me ha afectado de la manera más dolo-

rosa; o más bien, aún estoy totalmente fuera de mí por su causa. Lo estimaba tanto, era de las pocas personas cuya *existencia* me daba en sí misma alegría. Tampoco dudaba de que de cierto modo me quedaba *reservado* para más adelante: porque a esas personas que, ricas y profundas, tienen necesariamente un desarrollo lento, hay que darles *mucho* tiempo. ¡Y no le ha sido dado! Por qué no he sido llamado yo en su lugar — habría tenido más sentido. Pero todo tiene tan poco sentido: y esa noble criatura, la más bella especie de hombre que he conocido como consecuencia de mis relaciones wagnerianas, ¡ya no está! —

Por tu carta, mi encarecido agradecimiento, querido amigo, tanto más cuanto ha surgido a pesar de una situación muy desagradable. Supongo que más o menos al mismo tiempo habrá llegado a tus manos mi *Aurora*, cuyo reflexivo pero no inofensivo prólogo recomienda tu atención. Por último, todo esto pertenece a una generación que nosotros dos probablemente ya no viviremos: aquella en la que los grandes problemas por los que *padezco*, aún con la certeza de que todavía *vivo* por ellos y a causa de ellos, tendrán que encarnarse y pasar a la acción y a la voluntad. En poco tiempo podré enviarte también la nueva *Gaya ciencia*. —

Apenas me haya recuperado un poco le enviaré unas líneas a la señora Rothpletz[486] a Múnich. Mi salud se mueve lentamente: y en lo principal está estancada: hay una profunda inhibición fisiológica, cuya causa y sede no soy capaz de señalar, gracias a la cual la sensación media («el sentimiento general», como dicen los fisiólogos) está continuamente por debajo del punto cero; — sin ninguna exageración, no he tenido en un año un sólo día en el que haya estado en espíritu y cuerpo activo y bien dispuesto. Esta continua depresión (durante el día y también durante la noche) es peor que esas crisis violentas y extremadamente dolorosas a las que estoy sometido con tanta frecuencia. — Carlsbad no ha servido de nada; en general, en mí el estómago sólo participa siempre de manera totalmente indirecta y nunca como *causa prima*.

Por último, un pedido a tu querida esposa. Desde hace tres meses me falta un té que me siente bien. El único té en el que tengo confianza y que, en *mi* caso está acreditado, es el té inglés *Horniman*, que se puede conseguir en Basilea (— en su época lo compraba en el mercado). Hay latas de *un* kilo al precio de 12 francos: ¿puedo pedir que me envíe una lata de esas? La tienda misma se encargará sin duda del embalaje. — Este té no es especialmente fino, pero permanece absolutamente *igual* (desde hace 40 años) y no es, por lo tanto una cuestión de prueba, como en todos los demás tés que se compran.

Con los más cordiales deseos de que te mejores, te guardo fidelidad

tu Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck. Overbeck responde el 4 de julio de 1887: III/6, 57.

871. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
2 de julio de 1887

Muy apreciado señor editor:

Estos son mis pedidos respecto de los ejemplares que aún quedan por distribuir:

I { Para *mí* le pido *un* ejemplar de:
Nacimiento de la tragedia (2.ª edición)
Aurora
Gaya ciencia

II { Para el profesor doctor *Overbeck* de Basilea:
Humano dem. hum. en 2 tomos.

III { Para *Mad.* Malvida de *Meysenbug*
(Versailles, villa Amiel)
Aurora
Gaya ciencia

IV { Para *Monsieur* H. *Taine*
Menthon, Lac d'Annecy (*Haute Savoie*)
Aurora
Gaya ciencia

Tenga la amabilidad de ordenar inmediatamente el envío: quisiera que mis correspondientes cartas llegaran *al mismo tiempo* que los libros.

Por lo que respecta al *Himno*, espero las pruebas. Quizás recuerde que ya ha visto una vez este himno, en su primera versión: en el otoño de 1882, en una visita que me hizo en la *Waldstrasse*. Entretanto ha

mejorado esencialmente; creo que ya está «dulce y maduro» y ahora puede ser entregado al público *sin reparos*. A este respecto he pedido el consejo de músicos cuyo juicio tengo en alta estima.

Su servidor N.

872. *A Hippolyte Taine en Ginebra*

Sils-Maria, Alta Engadina, 4 de julio de 1887

Muy estimado señor:

Habría para mí tantas razones para decirle gracias: por la indulgente bondad de su carta, en la que las palabras sobre Jakob Burckhardt sonaron especialmente reconfortantes a mis oídos; por su incomparablemente fuerte y simple caracterización de Napoleón en la *Revue*[487], que conseguí este mayo de manera casi casual (por lo demás no estaba mal preparado para ella gracias a un libro recientemente aparecido de *Ms*. Barbey d'Aurevilly[488], cuyo capítulo final —sobre la última literatura acerca de Napoleón — sonaba como un largo grito de *añoranza* — ¿de qué? Sin duda precisamente de una explicación y resolución de ese enorme problema de la inhumanidad y el superhombre[489], tal como usted nos las ha dado). Tampoco quiero olvidar la alegría que me causó encontrar su nombre en la dedicatoria de la última novela de *Mr*. Paul Bourget[490]: aunque el libro no me gusta — a *Mr*. Bourget no le será nunca posible hacer creíble un *agujero* psicológico real *en el pecho* de un hombre (algo así es para él meramente *quelque chose arbitraire*, de lo cual es de esperar que su delicado gusto lo mantenga alejado de ahora en adelante. Pero parece que el espíritu de Dostoievsky no deja en paz a estos novelistas parisinos). Y ahora, mi estimado señor, sea indulgente y acepte el ofrecimiento de dos de mis libros, de los que acaban de aparecer nuevas ediciones. Soy un ermitaño, usted lo sabrá, y no me preocupo mucho por los lectores y por ser leído, y sin embargo no me han faltado nunca, desde los veintitantos años (ahora tengo 43), algunos lectores distinguidos y muy afectos (eran siempre hombres mayores), entre ellos, por ejemplo Richard Wagner, el viejo hegeliano Bruno Bauer, mi venerado colega Jacob Burckhardt y ese poeta suizo al que considero el único poeta *alemán* vivo, Gottfried Keller. Sería para mí una gran alegría tener también entre mis lectores al francés al que más admiro.

Estos dos libros me son queridos. El primero, *Aurora*, lo escribí en Génova, en una época del más duro y doloroso padecimiento, abandonado por los médicos, a la vista de la muerte y en medio de una increíble privación y soledad: pero entonces no quería otra cosa y a pesar de todo estaba en paz y certidumbre conmigo. El otro, *La gaya ciencia*, se lo debo a los primeros rayos de sol de la salud que retorna: nació un año después (1882), también en Génova, en un par de soleadas semanas de enero de una sublime claridad. Los problemas de los que se ocupan ambos libros lo vuelven a uno solitario. ¿Me permite pedirle que los reciba de mis manos con benevolencia?

Con la expresión de mi profunda estima personal

su muy devoto

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de H. Taine del 17 de octubre de 1886: III/4, 229. H. Taine responde el 12 de julio de 1887: III/6, 19.

873. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Sils-Maria, 6 de julio de 1887>

Querido amigo: te pido varias veces disculpa por el trabajo que da el té. Entretanto he visto casualmente una dirección en *Lucerna* de té Hornimann: esperaré aún un par de días y después me dirigiré allí. La salud hace progresos, según parece, a pesar de dos nuevos ataques. — Acabo de recibir unos informes y preguntas desde Weimar por parte del archivista Burckart, de los que se desprende que, cómicamente, la investigación goetheana se entromete también en mi historia familiar: ha descubierto que la *«Muthgen» relacionada con el joven poeta* (*ca*. 1778) no es otra que mi abuela paterna, *Erdmuthe Dorothea Krause*, hermana del profesor teol. Krause, de Königsberg, que fue sucesor de Herder como Superintendente general en Weimar, y posteriormente esposa del Superintendente en Eilenburg, Ludwig Nietzsche (mi abuelo)[491]. Con un agradecido saludo para ti y tu querida esposa

tu N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 4 de julio de 1887: III/6, 57.

874. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Sils-Maria 10 de julio de 1887

Totalmente de acuerdo con la plancha de prueba enviada[492] (respecto del formato, etc.). Por favor, disponga la continuación del estampado; remítame también una (o unas) *pruebas en papel*. —

Respecto de las revistas especializadas y demás direcciones[493], tengo primero que pensarlo (y consultarlo con amigos). Lo mejor, en cualquier caso, sería encontrar determinados escritores que se explayaran sobre toda la serie de obras en forma de ensayos de cierta longitud. ¡Si no estuviera tan «afuera» en todo sentido! —

Con el más devoto saludo, su

Nietzsche

875. *A C. A. Hugo Burkhardt en Weimar* (Borrador)

<Sils-Maria, mediados de julio de 1887>

Otro comentario respecto de la noticia genealógica de mi última tarjeta postal. Mi padre nació el 10 de octubre del año de batallas 1813, en Eilenburg: el parto tuvo lugar después de que la noche anterior Napoleón entrara en Eilenburg con su estado mayor. — Mi abuela era una *gran admiradora* de Napoleón, a pesar de los malos recuerdos que se asociaban para ella con la ocupación de Weimar por los franceses. — Que era también una gran admiradora de Goethe no necesito decirlo, «no era sólo un gran espíritu, sino también la p<ersona> más amable», le he oído exclamar con frecuencia siendo un niño pequeño. «Muthgen» era una de las visitantes mejor vistas del jardín de G<oethe>, adonde iba con su amiga, la Consejera Pr<ivada> Schmidt: en 1811 recibió una herencia de esta C. Schm (Nota de Burkart)

Una de mis tías mayores, poco antes de su muerte, quemó la maleta en la que se encontraban las cartas del pasado weimariano de nuestra familia, por un sentido de delicadeza y orden que puede parecer extremo a nuestra generación (*no* a mí).

876. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils-Maria, domingo
<17 de julio de 1887>

Querido amigo:

Una petición a ti como «Padre de la Iglesia»[494] — me hace falta urgentemente un pasaje de Tertuliano en el que esta alma bella describe anticipadamente los placeres que gozará en el «más allá» al ver el martirio de sus enemigos y anticristianos: los martirios, con mucha ironía y malicia, están especializados en relación con los antiguos oficios de esos enemigos. ¿Puedes recordar ese pasaje, y en ese caso enviármelo? (*originaliter* o traducido: lo necesito en *alemán*)[495].

Muchas gracias por tus últimas postales[496], en las que la palabra «vergüenza» me afectó tanto como me alegró tu interés por esos prólogos. No te salvarás de recibir en los próximos días *La g<aya> ciencia*: resígnate sumiso a la voluntad divina, con esto el peligro llega a su fin — y quizás encuentres en una fresca montaña algún lugarcito y algún momentito para regalarte con este tipo de «ciencia».

Anteayer le hice una visita a mis damas anglo-rusas[497], este año están en Maloja — pasamos un momento alegre y cordial; el hotel, por otra parte, con un agradable lujo. Me «sirvieron» también un pequeño concierto — tocó un holandés distinguido y muy capaz (Grieg, Jensen, Parsifal).

Ayer, por intermedio de la señora Werthemann[498] envié a Basilea un pedido de jamón de Westf<alia> a la «doncella» Marie Walter[499].

Nota bene a mi última postal. Le he dado un bonito susto al buen archivista e investigador goetheano al mostrarle (a través de mi madre) que era poco probable que «Muthgen» hubiera sido amiga del joven poeta en 1778 — teniendo en cuenta la circunstancia de que «Muthgen» vio la luz del mundo en diciembre de *ese* año. El pobre ya había hecho imprimir su «descubrimiento» — aún queda la posibilidad de que la Muthgen del diario de Goethe haya sido la *madre* de mi abuela. La conexión con los «Goethe» queda de todos modos establecida; el nombramiento del profesor Krause como sucesor de Herder es también obra de Goethe.

Con cordiales saludos a ti y tu querida esposa
Tu Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.

877. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina,
Suiza, *domingo*
<17 de julio de 1887>

Aquí tiene, muy estimado señor editor, un pequeño *escrito polémico*[500] que está en conexión directa con el *Más allá* aparecido el año pasado: ya en cuanto al *título*. Quizás consiga atraer la atención sobre aquel libro: aunque ciertamente no ha surgido con ese propósito. — Mi pedido es que la impresión comience *inmediatamente*; presentación tipográfica, letras, papel, número de los ejemplares — todo *exactamente* como en *Más allá*: de manera tal que este tratado aparezca también exteriormente como una continuación de aquel *Más allá*. El proceso de corrección, también igual: un ejemplar, *con el manuscrito*, al señor Köselitz (*Venezia*, San Canciano, *calle nuova* 5256) y al mismo tiempo un ejemplar para mí *aquí*. — Muchas gracias por la entrega del dinero al señor E. Fritzsch, que ya hace tiempo me ha comunicado su recepción.

Con el deseo de haber correspondido con este pequeño escrito en cierto sentido a *sus* propuestas respecto de la difusión de mi literatura

su más devoto

Prof Dr Nietzsche

878. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, *lunes* <18 de julio de 1887>

Querido amigo:

Una respuesta inmediata a su carta, que acaba de aparecer en la puerta, con una fuerte lluvia que, con su apacible oscuridad, no deja de parecerme reconfortante. Quizás usted también la tenga — y quede así un poco liberado de la opresión que ejerce el verano sobre el alma. Tiene razón, debería estar reconocido por mi *fresca* residencia veraniega (este año incluso yo, aquí arriba, he sufrido por momentos el bochorno — ¡lo que tendrá que soportar usted, pobre!). Por lo demás, créame, con un cuerpo sano se pasa por encima de todo, y con uno enfermo nada es bueno, y los mejores regalos del cielo son dejados de lado con frialdad y tristeza. Una inhibición fisiológica que, sin

exageración, desde hace un año no me ha dejado un solo día bueno, y que aparece como una grave enfermedad anímica en forma de todo tipo de desaliento, irritabilidad, desconfianza, incapacidad de trabajo, por más que sé con seguridad que la physis es la culpable y como tal la acuso – esta es una *miseria* que un buen dios ha perdonado a su vida, querido amigo. Por último quiero ser justo y reconocer una esencial mejoría desde hace aproximadamente 8 días — pero mi desconfianza es tan profunda y los malísimos días de ataque aún tan frecuentes que me parece que mañana todo puede volver a ser como antes. —

Estos días mejores los he aprovechado de inmediato con vehemencia y redactado un pequeño escrito polémico, que, según me parece, pone claramente *ante los ojos* el problema de mi último libro: — todo el mundo se ha quejado de que «no se me comprende», y los *ca*. 100 ejemplares vendidos me dieron a entender bien a las claras que no se me comprende. Piense que en los últimos 3 años he tenido costes de impresión de *ca*. 500 táleros — sin *ningún* honorario, como es obvio — y esto en mi 43.º año de vida, ¡después de haber publicado 15 libros! Más aún: después de pasar exacta revista de todos los editores que pueden entrar en consideración y después de muchas negociaciones extremadamente penosas, se desprende como un *estricto hecho* que ningún editor alemán me quiere (incluso si no pretendo ningún honorario) — Quizás este pequeño escrito polémico consiga que se vendan un par de ejemplares de mis escritos *anteriores* (honestamente, me duele cada vez que pienso en el pobre Fritzsch, sobre el que recae ahora todo el peso). Puede ser que le venga bien a mis editores: por lo que hace a mi propia persona, sé demasiado bien que, SI se me empieza a comprender, a mí *no me vendrá bien*.

Overbeck me ha escrito que leyó todos los prólogos uno después del otro como «la más cautivante odisea en el reino del pensamiento». — Marie Rothpletz se casa con un mayor (retirado) von der Marck (a cuya hermana recuerdo de Niza como una muy buena vecina de mesa).

Cómicas idas y venidas, cartas y preguntas entre Weimar y los investigadores goetheanos de allí y nuestra familia. Habían «descubierto» quién era «Muthgen» (uno de los enigmas del diario de Goethe): el archivista Burkart llegó incluso a imprimirlo: mi abuela. Ahora bien, le he hecho a estos señores la jugarreta de oponerles algo: «me parecería poco probable que 'Muthgen' (Erdmuthe Krause) hubiera sido 'amiga del joven poeta' en 1778», porque —... Muthgen sólo vio la *luz del mundo* en diciembre de *ese* año. Gran consternación. Ahora se supone que podría ser la madre de «Muthgen». La relación con los «Goethe» está por otra parte fuera de toda duda. Que el *hermano* de Muthgen, el profesor teol. Krause de Königsberg, fuera nombrado

en Weimar sucesor de Herder (como Superintendente General de la región) fue obra de Goethe.

Querido amigo, no sólo Naumann está imprimiendo, sino que también Fritzsch *dando punzadas*: ¿las siente? ... Pronto por lo menos las *verá*[501].

Pero sea usted *angelical* (como solía decir la Dönhoff[502]) y envíe lo que hay que enviar a Bülow... viejo amigo — por favor —

(de paso, *curiosum*: el doctor Widmann, del *Bund*, me ha escrito con entusiasmo; también acerca de *Brahms*, con quien está (este último, «vivamente interesado por *Más allá*», ahora a punto de emprender *La gay<a> ciencia*. — ¿¿¿Podría hacer algo en *esa* dirección por su *Matrim<onio> segreto*??? Interrogante.

Fielmente su

N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 15 de julio de 1887: III/6, 60. Köselitz responde el 25 de julio de 1887: III/6, 61.

879. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Sils-Maria,> lunes <18 de julio de 1887>

Señor C. G. Naumann:

Muy estimado señor editor, disponga por favor que no se impriman más de 30 líneas en cada página — preferiría aún 29. Espero que la carta y el manuscrito estén en sus valiosas manos. Rogándole otra vez que se inicie sin retraso la impresión,

con la mayor atención
su
Dr. Nietzsche

880. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Telegrama)

Sils Engadina 20 de julio de 1887

Por favor devolver manuscrito Incidente[503]

Nietzsche

881. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Sils-Maria, 24 de julio de 1887>

Querido amigo: considero mi obligación informarle *inmediatamente* de lo que acabo de oír: que en Weimar ha muerto el señor v. Loën[504] y que su lugar lo ocupará el hasta ahora Intendente en Hannover, el señor Bronsart von Schnellendorff. Suponiendo que aún no se hubiera decidido respecto de Hamburgo[505], no habría que infravalorar el caso Weimer y Lassen[506]. El nuevo Intendente goza de muy buena fama. — Una indicación de mi última carta en el sentido de que Naumann estaba imprimiendo, resultó prematura; le he pedido telegráficamente que me devuelva el manuscrito, no por estar insatisfecho con él sino porque lo que había comenzado ha seguido creciendo y de momento no se ve aun el final. Título y tema: «Para la genealogía de la moral. Un escrito polémico».

Fielmente, su amigo
N.

Dir.: Al Intendente General del Teatro de Palacio Grand<ucal> de Wei<mar>, barón Bronsart von Schellendorf.

Hoy, boda en casa de los Rothpletz: Maria R<othpletzz> y el capitán (retirado) von der Marck. (O mayor.)

Köselitz responde el 25 de julio de 1887: III/6, 61.

882. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
29 de julio de 1887

Muy estimado señor editor:

Ahora todo está en orden, el «incidente» solucionado — la impresión puede comenzar enseguida (o mejor: le ruego que *comience enseguida* y que se la realice con la mayor energía, para que todo esté liquidado antes de que me vaya de aquí: 6-7 pliegos)

Respecto de la composición tipográfica, el papel, las letras, el *número de líneas*, etc. se mantienen mis disposiciones iniciales: *igualdad* absoluta con *Más a<llá> del b<ien> y del mal*. Los dos libros tienen que parecerse hasta el punto de confundirse. (O sea, también

el *prólogo* según el modelo de *Más a<llá> del b<ien> y del mal*, exactamente como está colocado *allí* el prólogo.) También respecto del proceso de corrección se mantiene lo señalado antes. Usted tiene la dirección del señor Köselitz en Venecia.

Con el deseo de que todo *salga bien*,

sigo siendo, tal como era,
su más devoto
Dr. Nietzsche

— ¡Lo que debe sufrir con el calor! Incluso aquí, a una altura de casi 6.000 pies, hay bochorno! — — —

883. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

(Sábado) <Sils-Maria, 30 de julio de 1887>

Querido amigo, ¡qué verano! Me lo imagino en su habitación, más *omelette* que hombre; el *segretario* del más bello *matrimonio* no será más importunado como ha sucedido con mis últimas cartas y postales para mi posterior insatisfacción: por lo menos mientras dure el fuerte calor, en el que todo lo que a uno le viene de afuera duele como un insecto. ¡No se enfade, mi querido amigo! — Considero que, desde el punto de vista de la felicidad, el *dolce far niente* no tiene nada bueno a 25º C., sino sólo a partir de 15 para abajo; y a partir de 8º C., nuevamente, lo *dolce* consiste en hacer *muchísimo*; *in summa,* hay que pasar el verano en la montaña (— ¿Pieve di Cadore?[507]) — Mi manuscrito está listo, incluso la copia. Se seguirá pues *imprimiendo*.

Con los más cordiales saludos

Su amigo N.

Köselitz responde el 2 de agosto de 1887: III/6, 62.

884. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Sils-Maria, Alta Engadina, 30 de julio de 1887

Por fin, mi muy estimada amiga, ha llegado a mí su afectuosa carta, después de pasar una verdadera odisea, de aquí para allá por Suiza y Alemania: — muestra sus huellas, estaba *abierta*, tenía sobre su

cuerpo todas las posibles inscripciones postales y tenía el aspecto de un viejo barco que hubiera sufrido un accidente. ¡Disculpe! porque finalmente soy yo la causa de todo con la dirección que le di en mi carta de Chur: pero tenga en cuenta que entretanto murió el hombre, un viejo general prusiano, por el que quería hacer un intento con Celerina — y con ello estoy de nuevo en mi *viejo* nido de ermitaño.

Le acabo de mencionar un fallecimiento que me afligió; hubo un segundo que me afectó mucho más aún y del que me enteré poco después — Ya sabrá a quien me refiero: la muerte de Heinrich von Stein. En realidad nunca había dudado de que esa noble criatura de cierto modo me estaba *reservada* para una etapa posterior de la vida, cuando esa naturaleza rica y profundamente arraigada se hubiera desarrollado realmente, hubiera salido realmente a la *luz*: porque era terriblemente joven, muy por debajo de su edad, como ocurre justamente con los árboles que tienen ante sí un destino poderoso y prolongado. Y entonces el rayo derriba a ese árbol *joven*: fue de lo más doloroso, durante un tiempo no me podía librar de ello ni un minuto. — —

Incluso aquí arriba, en el *acreditado* aire de la Alta Engadina, la lucha con mi mala salud me costó aún unas semanas hasta que pude equilibrar los daños que me habían causado la primavera y una serie de climas y lugares imposibles para mí. Tengo sobre mí una tarea y un destino tan grande, que todos estas pérdidas de tiempo me irritan y amargan cruelmente (desgraciadamente los tiempos de profunda depresión son siempre aquellos en los que no se puede conservar *el valor de ser uno mismo* — la peor pérdida que hay sobre la tierra.)

Las nuevas ediciones de *Aurora* y *La gaya ciencia*, que me he permitido enviarle a su dirección de Versailles, es probable que le hayan demostrado que, sin embargo, ese valor se ha mantenido en mí en lo que hace a la cuestión principal, a pesar de esas intermitencias condicionadas fisiológicamente. Le recomiendo especialmente lo que hay de *nuevo* en ellas: los dos *prólogos*, luego el libro *quinto* de *La gaya ciencia*, junto con su apéndice: las «Canciones del *Príncipe Vogelfrei*». (Las nuevas ediciones de *El nacimiento de la tragedia* y de *Hum<ano,> demasiado humano* [2 tomos] contienen cosas esenciales sobre mi relación con Wagner: desgraciadamente no estoy en condiciones de enviárselas)

No debe confundirme, apreciada amiga, con el imbécil y vanidoso Lanzky: es un literato de décimo rango al que le propiné un puntapié cuando me di cuenta qué abuso empezaba a perpetrar conmigo y mi literatura. ¿Soporta usted una sola página de sus dulzonas sandeces?

Se sobreentiende que el *Crepúsculo*[508] de que usted habla me es absolutamente desconocido: algo así no puede traspasar el umbral de mi casa, al igual que el señor L<anzky> mismo. Es una persona aparentemente bastante bonachona y correcta, pero está interiormente corrupto: cuando este tipo de personas fallidas se ponen además la «túnica de la sabiduría», hay que tratarlas como a los más descarados mentirosos: y eso son en realidad. — —

Mis más respetuosos saludos para el señor y la señora Monod, así como para la señorita Natalie Herzen, y la expresión de antiguo cariño y fidelidad para *usted*.

Nietzsche.

La señorita v. Salis está aquí, ahora doctora: le hará llegar al profesor Monod su trabajo sobre *Agnes von Poitou*. — Entretanto he trabado contacto con *Ms*. Taine, en estos días me escribió, muy amable.

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

885. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils-Maria, Alta Engadina
3 de agosto de 1887

Mi querida madre:

Tenía la impresión de que el mundo entero callaba; ninguna carta-mariposa se pierde ya en mis alturas — por lo visto, en el llano hace mucho, mucho calor. Pero por último me di cuenta de que también yo había callado durante un buen tiempo — y así pues, una pequeña carta saldrá enseguida revoloteando. He estado muy trabajador, todo el mes de julio: parece que con la salud también han vuelto a aumentar mis fuerzas espirituales. He hecho también algunas correcciones en la organización de mi modo de vida que han tenido decididamente un efecto *muy* favorable. La primera es que no he concurrido aún *ninguna* vez a la *table d'hôte*, cuyos alimentos esconden algunos incalculables peligros: además, en la sala hace calor, está muy llena (*ca*. 100 personas, muchos niños), es ruidosa, o sea, nada para tu delicado animal, que por último es también un poco demasiado orgulloso como para dejar que lo alimenten *en masse* sin remordimientos de conciencia. Así pues, como solo, media hora antes: día tras día, un buen beefsteak rojo y una gran *omelette* (relle-

na con mermelada de manzana). Y pago lo mismo que por la *table d'hôte*. Por la noche, sólo unas lonchas de jamón, 2 yemas de huevo y 2 panecillos. Pero lo más importante son los cambios de la mañana temprano. Hace *muchos* meses que en realidad ya no toleraba el té al levantarme, sino que a continuación estaba cansado y nervioso, con los claros síntomas de un estómago indispuesto. A lo sumo cada quince días, más o menos, había una buena mañana en la que podía trabajar. Ahora he inventado algo nuevo que ya ha dado buenos resultados durante 5 semanas: a las 5 tomo una taza de cacao amargo (van Houten) que me preparo yo mismo, después me acuesto nuevamente, a veces me vuelvo a dormir, pero me levanto a las seis en punto y, cuando me he vestido, bebo una gran taza de té. Y después al trabajo — *y funciona*. Todo el sistema está mucho más calmado y más en equilibrio; mi humor está también mejor. En el mes de julio he tenido sólo 3 grandes ataques de mi dolor de cabeza con vómitos durante todo el día: lo que respecto de los meses precedentes es un progreso real. Mi sociedad anglo-rusa *no* está este año en Sils, sino en el espléndido hotel Maloja, donde pasé un día con ellas. Aquí, en Sils, está la señorita von Salis con una amiga, y en la medida de lo posible procuro el entretenimiento de ambas damas. Basilea tiene este año en Sils una fuerte representación (37 personas), entre la que se encuentran muchos viejos conocidos, p. ej. Sally Vischer (señora Alliot)[509], ahora con 4 hijos. En Múnich, la señorita Maria Rothpletz se casó la semana pasada con el hermano de una dama que fue mi vecina de mesa durante todo un invierno en Niza: el capitán Von der Marck. Hoy mismo encargaré jamón de Wiel al proveedor principal. — ¡Con los deseos más cordiales de que estés bien, mi querida madre! Espero que no haya malas noticias, tengo que terminar algo para lo que necesito *sol brillante* en todo sentido.

Tu vieja criatura

886. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria
8 de agosto
de 1887

Querido amigo:

Su carta me ha vuelto a impresionar. Si conociera algún medio de serle un poco *útil*, en lugar de finalmente hacerle daño con torpes

«invitaciones al baile» (al maldito baile con caballos de posta, ferrocarriles y bueyes de la administración teatral). Mire, hablando con total egoísmo, yo tendría en realidad interés en que *no* envíe sus bellas partituras y transcripciones para piano, así podría encontrarlas aún en su casa en otoño (porque hasta ahora se mantiene Venecia: con la reserva de los incidentes y sorpresas que pudieran destruir mi buen propósito). Pero es cien veces evidente que «una cosa es más necesaria que otra»; y en última instancia sabría para mí mismo de pocos acontecimientos más *gratos* que la pronta ejecución de su magnífica obra: admitiendo incluso lo que por desgracia hay que admitir, que yo no estaría allí presente. — Mientras tanto, el caso «Weimar» no se me va de la cabeza. Bülow es brusco y excéntrico: en este caso no hay nada calculable, a lo sumo posible, en el sentido en que en Dios nada es imposible. Por lo que respecta al nuevo jefe de Weimar: quizás tenga el *deseo* de presentarse con algo nuevo y singular. ¿No sería posible enviarle una larga carta-informe, una especie de autocrítica de su obra, destacando por supuesto con fuerza el estilo, la dirección, la dirección precisamente ahora *necesaria* y *predestinada* de una música así? (Habría que subrayar también su fácil ejecución, lo veneciano, etc.) Y esto *antes* de enviar el manuscrito; teniendo en vista el envío más bien para el caso de que haya un deseo real de conocer la obra. Escriba un pequeño artículo, querido amigo, bueno, fino y superior como aquel que me envió a Cannobio sobre la vandalización de Venecia — y no se enfade conmigo...

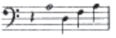
— Le adjunto el *himno*: ¡todo lo que queda está ahora en sus manos! Le añado una propuesta para la portada: se sobrentiende que tiene una libertad ilimitada (de *cambiar*) respecto de las notas. Un par de interrogantes de mi parte que ruegan atención con mucha humildad: —

Página 3, penúltimo compás: como refuerzo, *contralto unísono* con soprano, por lo tanto, la voz de contralto

ob ich ge- jauchzt in
[haya exultado en]

igualmente en la p. 8, sexto compás, donde el refuerzo («*und in der / Gluth, in der*» [y en el / fervor, en el]) parece aún más esencial. Allí mismo, un compás antes, ¿qué tal estaría darle a la *trompeta* un para darle más fuerza al *do*?...

Página 4, tercer compás, igualmente página 9: ¿confiar quizás a los *fagotes* este pequeño movimiento del ritmo, si no demasiado rígido — ?



En la última página, ruego cambiar la puntuación final después de «*Pein*» [dolor]: *no* signo de admiración, sino puntos suspensivos: que con su carácter ominoso están aquí más que nunca en su lugar. O sea:

wohlan! Noch hast du deine Pein...
[¡Adelante! Aún tienes tu dolor...]

— Y si está conforme, mande la plancha a E. W. Fritzsch —

Es posible que lleguen pronto también correcciones de Naumann: ¡tenga paciencia, querido amigo! Por lo menos le prometo un par de sorpresas en este «escrito polémico». De hecho, fue decidido, comenzado y acabado rápidamente: de acuerdo con el matasellos, le envié el manuscrito a Naumann (por segunda vez) el 30 de julio: el comienzo del trabajo, que lamentablemente no registré, tiene que haber sido hacia el 10 de julio. Hasta entonces aproximadamente estuve enfermo y *extremadamente* indispuesto.

Recordándolo de la manera más cordial, querido amigo,

su fiel
Nietzsche

NB. Hace unos días le escribí a la señora *Röder* a Arbon, que amablemente se acordaba de mí.

[Añadido]

HIMNO A LA VIDA
de
Friedrich Nietzsche
Arreglado para coro y orquesta por Peter Gast

Sí, así ama el amigo al amigo,
como yo te amo, enigmática vida.
Haya exultado en ti o haya llorado

Me hayas dado penas o placeres,
Te amo con tu dicha y tu pesar,
Y si me tienes que aniquilar,
Me desprenderé con dolor de tus brazos,
Como se desprende el amigo del pecho del amigo.

Con todas las fuerzas te abrazo, —
Deja que tus llamas enciendan mi espíritu
Y que en el fervor de la lucha encuentre
La solución del enigma de tu ser.
Pensar y vivir milenios,
vierte allí tu contenido *entero*!
Si ya no tienes más dicha para darme,
¡Adelante! Aún tienes — tu dolor...

L. S.

Leipzig
Editorial de E. W. Fritzsch

Respuesta a la carta de Köselitz del 2 de agosto de 1887: III/6, 62. Köselitz responde el 11 de agosto de 1887: III/6, 64.

887. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Viernes...
Sils-Maria, día del mes que desconozco
por completo <12 de agosto de 1887>

Rápidamente, todavía una pequeña carta a mi buena madre. Hay en el cielo una tormenta, tu vieja criatura no está precisamente en sus mejores momentos, los ojos, en especial, vuelven a preocupar. Pero en lo principal las cosas hasta ahora han marchado: había mucho que hacer, «el espíritu» ha puesto siempre buena cara — y el cuerpecito también: a excepción, como siempre, de un par de días con fuertes dolores de cabeza y vómitos. Este año es más caliente también aquí; también me llama la atención que nunca en mi vida he bebido tanta agua como este verano. Las comidas, siempre como te escribí la última vez: sólo he dejado las verduras al mediodía. Ha llegado un *jamón* de Wiel, del sanatorio de Eglisau, en el que, después de la muerte del

doctor Wiel, se continúa su método, y también su modo de preparar el jamón para enfermos del estómago (según me han dicho, requiere un engorde especial de los cerdos). La dirección me la dio la señorita von Salis, quien a su vez la recibió del cónsul inglés en Zúrich. La libra de jamón (en total) a 1 franco y medio (12 *groschen* de plata). Por otra parte, la señorita von Salis, ahora doctora (*en historia*: su tesis doctoral trata de la madre del emperador Enrique IV), te manda por mi intermedio los más cordiales saludos. Mi sociedad anglo-rusa está en Maloja, todavía, y me escribe con frecuencia. Hace poco hubo allí un gran baile de disfraces en el que *Miss* Fynn causó sensación como campesina rusa. Mi vieja Meysenbug está de nuevo en Versailles, siempre muy afligida por la muerte de su hermana Laura. Tiene muchos deseos de que la visite este invierno en Roma; piensa que podría ser su último invierno. El otoño (es decir de octubre hasta mediados de noviembre) está de momento destinado a Venecia, no sin temor de mi parte por el salto de la región de Europa de aire más seco a la de aire más húmedo (la diferencia de temperatura también es enorme: nuestro *verano* aquí arriba, 10 grados C. de media, corresponde a la media de *enero* en Niza). Pero tengo que infundirle algo de ánimo a mi amigo y *maestro* veneciano: a fin de cuentas su música me hace tanto bien como... el aire bueno, puro y claro de aquí arriba. Me han escrito que el famoso compositor Johannes Brahms (actualmente en Suiza) se está ocupando *mucho* de mis libros. Parece que tu vieja criatura tiene algo atractivo para los señores músicos. Por otra parte, se está imprimiendo ahora mi *Himno a la vida* para coro y orquesta: lo único que habrá de aparecer de mis composiciones, para que alguna vez se tenga algo que pueda ser cantado a mi *memoria* (editorial de E. W. Fritzsch).

Mis mejores deseos para el nuevo proyecto de mi inquieto y emprendedor cuñado. ¡Aunque, aunque! Una academia de agronomía — y al frente un antiguo maestro de escuela y orador popular: quizás sea algo para sudamericanos. Pero para mí no es nada. A mí me gusta siempre un conocedor de su *oficio*.

¡«Lista de pedidos», a tu pedido, mi querida madre! Por favor, no miel (la última vez me cayó mal). Pero si no, con mucho placer las buenas cosas de las que escribes. Además, dos corbatas, una grande, ancha, para anudar y otra para prender. Por último: 100 gramos de ruibarbo en trozos de la farmacia de la *Herrenstrasse*. Y por favor, lo más pronto posible. Te saluda con mucho cariño

Tu vieja criatura.

Dale en mi nombre los mejores saludos a mis queridos tíos Edmund y Oskar, de los que me escribías que esperabas su visita. Pronto tendré 43 años ---

... Y ni siquiera te he dado las gracias por tu bondadosa carta. ¡Disculpas!

N. B. «Muthgen» es por supuesto la *madre* de la abuela N<ietzsche>. El hermano, el profesor doctor teol. Krause, de Königsberg, fue nombrado sucesor de *Herder* como Superintendente General de Weimar por iniciativa de Goethe. *Ad notam* para el señor archivista B<urkhart>.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

888. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Sils-Maria
Alta Engadina. Sábado <13 de agosto de 1887>

Muy estimado señor editor:

La corrección del himno debe de estar ya en sus manos, lo mismo que el esbozo para la carátula. Le ruego que haga realizar *inmediatamente* el grabado de esta última: mándeme la copia aquí a mí a Sils-María para la corrección. Disponga usted sobre el papel (fuerte, fino, sin celulosa), al igual que sobre el *número* de ejemplares; en este respecto carezco de todo criterio, de toda experiencia.

Reciba un cordial
saludo de su
Nietzsche

889. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

Sils-Maria 14 de agosto. <1887>

Muy apreciado señor editor:

Acabo de recibir el tercer pliego, con mi mejor agradecimiento por la «buena voluntad» así demostrada de llevar pronto a su fin la impresión. Mañana enviaré la corrección del segundo: el primero, listo para imprimir, ya debe de estar en sus manos. En tres, cuatro días le seguirá el *resto* del manuscrito, el tercer tratado: habría estado listo antes si mis ojos no hubieran protestado: pero tres cuartos ya están pasados a limpio. Mi propósito es quedarme aquí hasta entrado septiembre (a más tardar el 20 de sept.), siempre que el frío no sea

demasiado fuerte (*temperatura media* aquí arriba en septiembre: 7 grados Celsius...)

Con todo afecto
Su Nietzsche

890. *A Emily Fynn en Maloja*

Miércoles <Sils-Maria, 17 de agosto de 1887>

Muy venerada señora:

En medio de un montón de viejas cuentas acabo de encontrar la pequeña foto de *Villa Badia*[510] que le adjunto, que tendrá que traducir primero en colores azules y marrones para encontrarla soportable. Me pareció que en el fondo está deseosa de archivar los viajes, que incluso piensa que podría ser beneficioso *retornar a casa*, teniendo en cuenta también a su excelente amiga[511]: y en ese sentido la *Villa Badia* llega tarde. Al menos que emprendieran el camino de regreso por los lagos y después Turín-Ginebra. En ese caso, es recomendable un entreacto en ese lugar; los encantadores colores que tiene allí el otoño, la riqueza de higos, de magníficos árboles, lo monacal y distinguido del sitio y el establecimiento — no dudo de que las dos se llevarían a casa un recuerdo bello y profundo del lugar.

Mientras tanto, después de esos ricos y deliciosos días pasados con ustedes, he vivido como un oso cavernario — muy trabajador y, según me parece, mejor en lo que hace a salud y paciencia. Si sale bien todo lo que tengo ahora entre manos, pienso celebrar con ustedes un par de horas de descanso, esperando que entretanto el bello verano y el heroico paisaje de Maloja hayan tenido también en ustedes un efecto fortificante y esperanzador. —

A todas, con fiel estima y afecto, mis muy veneradas damas,
su rendido servidor
Dr. Fr. Nietzsche Prf.

891. *A Heinrich Köselitz* (Postal)

<Sils-Maria, 18 de agosto de 1887>

Querido amigo: me inquieta que el *tercer* pliego de pruebas no haya llegado aún a mis manos hasta hoy (jueves) por la mañana. Naumann envió de Leipzig la copia destinada a mí el viernes por la tarde, con lo

que YO la tuve el *domingo* al mediodía: según mi cálculo, USTED debe haberla recibido antes aún. En los últimos 4 días grandes tormentas y en el Bergell hubo dos aludes, por lo que el correo no llegó 2 veces: ¿habrá pasado algún accidente y se habrá perdido algo?... Mi mayor agradecimiento por su carta y por todo lo que ha hecho de nuevo por mí precisamente en las últimas semanas: ha sido *demasiado*, pero no tengo la culpa de que la impresora del libro y la grabadora de la partitura empezaran a escupir *al mismo tiempo*, yo lo había dispuesto de otro modo (pero Fr<itzsch> es un gran holgazán, y N<aumann> me ha querido demostrar que *no* lo es). Hoy, enfermo, muy agotado: de lo contrario, le escribiría más. Espero que tenga ahora más fresco. —

Fielmente su N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 11 de agosto de 1887: III/6, 64. Köselitz responde el 20 de agosto de 1887: III/6, 66.

892. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

Sils-Maria <18 de agosto de 1887>

Muy apreciado señor editor: Hasta hoy (jueves por la tarde) no me ha llegado aún de Venecia el *tercer* pliego de pruebas. ¿Un accidente quizás? Ha habido grandes tormentas, aludes; el correo de Italia ha llegado dos veces con medio día de retraso. — Precisamente respecto de este tercer pliego hay algo que hacer aún en la imprenta, por lo que en cualquier caso tendría que enviárseme *otra vez* antes de que estuviera listo para imprimir. En una carta que le mando al mismo tiempo que esta postal está el manuscrito de una larga *nota*, que tiene que ir al final del primer tratado (en el espacio en blanco)[512].

El manuscrito del tercer tratado está casi listo.

Su devoto

Prof. Dr. Nietzsche

893. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria, 19 de agosto de 1887>
Viernes

¡Arrivato! ¡mille grazie! Efectivamente, la carretera estaba de nuevo rota en el Bergell, el correo llegó con un retraso de medio día.

Aquí hace *frío*; hay nieve reciente en las montañas próximas. Yo, realmente inhibido y desganado; los cielos cubiertos (con gruesas nubes de nieve y viento del norte) me afectan profundamente.

Y sin embargo: ¡usted lo tiene peor allí «abajo»! Y además, tener que leer esa «literatura»...

Con fidelidad y agradecimiento

Su N.

Esta carta se cruza con la carta de Köselitz del 20 de agosto de 1887: III/6, 66.

894. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Sils-Maria, Alta Engadina
20 de agosto <de 1887>
(frío, nieve)

Muy apreciado señor editor:

Sólo tres palabras, porque en este momento estoy enfermo. El pequeño escrúpulo estético que me llevó a *no* desear que el precio de la partitura estuviera en la carátula (donde está la poesía) tiene que subordinarse, por supuesto, a su punto de vista y a la práctica comercial: aunque lo lamento. Que la pequeña obra sea distribuida en el otoño es mi propio deseo; yo personalmente quisiera tener algunos ejemplares antes. De hecho, no es improbable que una composición mía despierte algún interés entre músicos; en realidad me llama la atención lo mucho que se ocupan de mi obra precisamente los músicos — parece que soy para ellos una especie de hombre de confianza. Y esto vale no sólo respecto de los músicos wagnerianos; hace poco me han escrito, por ejemplo, que el doctor Joh. Brahms se interesa vivamente por mis libros. No debería ser difícil encontrar diez maestros de capilla que pusieran el himno en su programa de *invierno*. — Partiendo de eso, no sé qué decir respecto de la cuestión de las voces (*impresión* o copia); puesto que me considero en todo sentido como un hombre «del futuro», no dudo en realidad de que algún día habrá el suficiente interés por mí como para no dejar escapar tampoco esta «profesión de fe» en tonos. Aunque en primer lugar quisiera que se *acreditara* en algunas interpretaciones como cantable y rica en sonido y expresión. Disculpe que yo hable de estas cosas. —

La *circular* me parece una idea extremadamente feliz[513]. Le agradezco también de manera *especial* que haya evitado cualquier palabra de propaganda: es del mejor gusto.

Se está imprimiendo en C. G. Naumann un escrito mío menor, un «escrito polémico», que quizás tenga en sí mismo alguna actualidad. En la cubierta (parte posterior) se enumera toda la serie de escritos que le pertenecen, destacando especialmente las nuevas ediciones y sus cambios. Confieso que deseo el éxito de este escrito especialmente en referencia a toda mi literatura previa (que se cita allí abundantemente), — y que ha nacido *casi* de la necesidad de ir en ayuda de la difusión de esa literatura anterior, y de este modo también en su ayuda, muy estimado señor editor.

Con un cordial saludo, su N.

Salude de mi parte, por favor, al señor Rudhard[514] (antes profesor en Ginebra); me dicen aquí que tiene un buen puesto docente en el Conservatorio de Leipzig. Me *alegra*. Lo conocí aquí. ¡Y muéstrele mi himno! —

Envíele también la circular a Dannreuther[515] (Nueva York), que parece interesarse por mi literatura. Igualmente al danés doctor Georg Brandes[516], uno de los más «resueltos» literatos alemanes; su dirección, en el *Calendario Literario*.

La corrección de la portada, por favor, lo antes posible, *aquí*, a mí.

N.

Respuesta a una carta de Fritzsch no conservada.

895. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Viernes por la tarde
<Sils-Maria, 19 de agosto de 1887>

Mi querida madre:

Escribo en el acto: me has obsequiado de manera *magnífica*, y hay muchas razones por las que precisamente en este momento y especialmente a ti tengo que decirte gracias por ello. En el último tiempo no he estado bien; quizás me había excedido un poco con el trabajo; en todo caso el cambio del clima me afecta mucho (cuatro días de tormenta, fuertes lluvias; desde entonces, aire invernal, nieve reciente en las montañas próximas; hoy por la mañana fui a pasear con la señorita von Salis con una ligera nevada; en mi habitación me

pongo a trabajar por las mañanas con 2-5 grados). La caja contenía PURAS COSAS BUENAS, algunas de ellas totalmente inesperadas, como por ejemplo una nueva obra magnífica del doctor Deussen (¿tienes su dirección?*) sobre filosofía *india*[517] (de la que Deussen es ahora primera autoridad en Alemania: el azar quiere que yo mismo me esté ocupando mucho de ella, por lo que el libro viene *à propos*, lo que es poco frecuente en un libro dedicado). Me tengo que privar un poco de comer el bizcocho; lo he puesto dentro de una caja de lata. Al cacao lo compararé con gran interés con dos preparados que yo bebo (el holandés Van Houten y el suizo Sprüngli): veremos qué nación se lleva el premio. Las corbatas: se corresponden con mis «profundas» necesidades. El ruibarbo también tiene un aspecto que despierta mucha confianza: en este punto tengo algo de *experiencia* (lo que, como es sabido, y tal como es la vida humana, casi siempre significa lo mismo que «*mala* experiencia»...) Tendría la curiosidad de saber cuánto cuesta, ya que tengo en la cabeza los precios franceses, italianos y suizos. La camisa: ¡muy bien! Pues me vuelvo a poner siempre ese tipo de camisas (*no* de noche, pero sí de día). Me parece también que las mangas son razonablemente *cortas* (y no como las que llevo ahora). Por último los calcetines y los guantes: mi querida madre, ¡qué cantidad de cosas buenas! Me olvidaba, cómo me sorprendieron los *polvos efervescentes*: como si hubieras presentido lo que tu vieja criatura ha deseado tantas veces este verano.

Por lo demás, hay pocas cosas nuevas para contar. La señorita Salis te envía los mejores recuerdos; la veo aún muy agotada. Ayer me visitaron en coche mis inglesas; cuando tuvieron que irse, las acompañé de vuelta una media horita. En el *Hôtel Maloja*, donde aún están, esta vez la temporada es muy buena (*ca*. 300 personas); el reciente baile de disfraces le ha dado a *Miss* Fynn un gran éxito (hasta los periódicos lo comentan); en mi próxima visita quieren presentármela con los 2 vestidos que tenía entonces: primero como dama de la corte rusa, luego como campesina rusa. Dicen que fueron los vestidos más bonitos del baile. — Para dar una idea de la concurrencia: el 9 de agosto pasaron en Maloja, por el hotel, *ca*. 900 coches, de los cuales *ca*. 500 carrozas y carruajes. Muy tipo Niza, nuestro Sils, en cambio, mantiene su carácter idílico.

¡Otra vez, el mayor agradecimiento, mi querida y buena madre!

Tu vieja criatura

* Acabo de ver que está en el paquete. [*Nota de Nietzsche*]

896. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Sils-Maria, 25 de agosto de 1887>

Tu carta, un día después de la caja, me encontró *profundamente cubierto de nieve*, en el mejor tiempo de enero, la habitación muy fría. Desde entonces, ha mejorado; sigue estando muy fresco (*ca*. 4 grados por la mañana), pues las montañas están como pilones de azúcar, pero el cielo está magníficamente claro y el aire seco. ¡Muchas gracias por la tarta, que tenía un sabor fino y puro! Los calcetines parecen venirme muy bien, son calientes y de *buena* lana. Algo muy gracioso: imagínate, mi querida madre, el cacao sabe *exactamente* a té, y si no pusiera lo que es, no lo creería jamás. He encargado de Suiza salchicha de jamón, muy buena, la libra 12 *groschen* 8 *pfennige*: ¿es el mismo precio de allí? — El nombramiento del profesor doctor Krause en el puesto eclesiástico superior de todo Weimar sólo podía provenir, por supuesto, de una posición superior, el Ministerio de Estado (Goethe); G<oethe> habla varias veces de él (enfermizo, con un gusto débil en literatura; era, por otra parte, uno de los racionalistas más conocidos de aquel tiempo, le gustaba tomar expresiones de Schiller como texto para sus prédicas.) 1778 es intocable; se trata del *diario* de Goethe de ese año. Krause es auténtico weimariano: no lo he dudado nunca. — Mi música, una partitura para orquesta (*no* para piano), todavía no ha aparecido.

Tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

897. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Sils-Maria, 28 de agosto de 1887>
Domingo por la mañana

Muy apreciado señor editor:

Aquí le envío por fin el *tercer* tratado[518] (final) — tarde, como reconozco con pesar, he estado muy enfermo todo el último tiempo. Pero ahora los tres tratados forman un buen *conjunto*.

Adjuntas al manuscrito (¡que empieza *por atrás NB*!) hay otras dos hojas, en primer lugar el

1) *índice*, insertar al final del libro o antes de los tres tratados
2) un añadido al *prólogo*.
Y con esto ¡mucha suerte! ¡Y *adelante* con alegría!

Con un saludo muy atento, su
Nietzsche

898. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

Sils-Maria
29 de agosto de 1887

Muy valorado señor editor:

Totalmente de acuerdo con *su* versión de la carátula. Me convencí de que la poesía en la carátula queda *totalmente horrible*.

Y tanto para mi nombre como para las palabras «Himno a la vida» elija por favor letras más sencillas y *serias* (¡por el amor de Dios, nada retorcido y rococó como en la prueba adjunta!)

Atentamente, su
Prof. Dr. Nietzsche

899. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, 30 de agosto de 1887

Querido amigo:

Pienso que entretanto también en Venecia estará más fresco. Nosotros hasta ya hemos tenido nieve, y *mucha*: durante dos días, el mejor enero, — desde entonces, de nuevo más humano, aunque fresco, incluso desapacible. La tonta salud vuelve a tambalearse, el peor ataque del verano superado apenas. A pesar de ello, una especie de satisfacción y de progreso, en todos los sentidos; sobre todo la buena voluntad de no vivir ya *nada nuevo*, de esquivar el «afuera» de modo algo más estricto, y de *hacer* aquello por lo que uno está aquí. Sils se mantiene, me gustaría tener ya una cueva de invierno precisamente como esta cueva de verano. Este otoño, querido amigo, sigo con la voluntad de probar con Venecia: pero antes tengo que recibir de su parte una *autorización* formal. Si usted ahora prefiriera estar más profundamente consigo mismo y lo considerara *más higiénico* en cualquier sentido, sólo es necesaria, querido amigo, la mínima señal: no me respetaría a mí mismo si no lo respetara a usted en cuestiones

capitales como ésta. En caso contrario, tengo que expresarle un par de pedidos; pero, como decía, de momento todo está aún *en el aire*.

Respecto de la carátula, estoy completamente fastidiado. Finalmente le he dejado a Fritzsch que arregle todo según su parecer o según la rutina comercial acostumbrada; pero no quiero oír hablar más del asunto. No quiere renunciar a la indicación del precio, no quiere la poesía en la carátula, etc. Por último, me ha mandado un monstruo de prueba que yo, *por mi parte*, rechacé con rabia. ¡*Habeat sibi*! — Que su nombre *no* tenga que aparecer en la carátula me dejó, honestamente, perplejo (— no sé *qué* es lo que en mí se oponía, creo casi que *vanité*...). Finalmente me convencí de que esa renuncia de su parte puede llevar realmente a un buen resultado, que es inteligente, en suma, que nosotros dos tenemos que especular a *largo plazo* y debemos ser indiferentes a las perspectivas del momento. ¡Así, he de comparecer ante los señores músicos adornado por tan bonitas plumas extrañas!! ¡*Habeat sibi*! — He hecho una última revisión de todo el original, en referencia a las correcciones apuntadas por usted: y encontré realmente dos errores bien gruesos. (Dos compases confundidos)

Espero que no haya pasado nada desagradable con Naumann: desde el pliego 3 no hemos avanzado. Pero en la página en blanco al final del primer tratado introduje una *nota* (para eruditos).

Aquí la gente se va, los hoteles se vacían. El pájaro se queda solitario. Pero en estos días pasará mi viejo amigo doctor Deussen, de la Universidad de Berlín, con su mujer (en viaje a Grecia: ¡bonito! hacia Grecia, via Sils), me ha enviado una preciosa obra *Los Sutras del Vedanta*, la primera traducción europea de un comentario enormemente agudo y *refinado* de la filosofía vedanta (sánscrito)

¡Nada de música! ¡Ni un sonido de buena música!

Fiel y agradecido

Su N.

Köselitz responde el 2 de septiembre de 1887; III/6, 67.

900. *A Franz Overbeck en Dresde*

Sils-Maria, 30 de agosto de 1887

Querido amigo:

El verano ha terminado; hemos tenido ya dos días de buenas nevadas, desde entonces sigue fresco y riguroso, pero tan claro como es capaz de desearlo mi salud. El frío *no* es mi enemigo.

He pensado en ti con frecuencia, en relación con tu estancia en Dresde[519], que difícilmente podrás olvidar. Ahora te imagino en alguna altura, con ánimo de fin de verano y ojalá algo repuesto de impresiones dolorosas. Este verano he citado con frecuencia tu nombre aquí arriba: pues Basilea fue esta vez en Sils el elemento dominante durante la mayor parte del tiempo, representada por un número de 36 asistentes. El buen mundo basilense se mostró sin cambios respecto de mí, muy cordial y muy respetuoso, exactamente como podía desearlo. Los nombres La Roche, Ryhiner, Alliot[520], etc., etc., al principio me zumbaban un poco en la cabeza; poco a poco, mi memoria volvió a aparecer; la Sally Vischer[521] de otro tiempo se portó todo el tiempo de manera espléndida conmigo (con sus hijos Manfred, Eleonora, Sigismund: ¡nos hemos reído de los preciosos nombres!). Lo mismo la hermana de Andreas Heusler. — Además está aquí la señorita von Salis, ahora doctora en historia (tesis sobre la madre de Enrique IV, Agnès de Poitou), que se aloja con su amiga, la hija del profesor Kym[522]. Por último, tuve algún contacto ocasional con un profesor de matemáticas de Erlangen, Noether[523], un judío inteligente, y con el viejo consejero jurídico del *Reich* doctor Wiener[524] y su familia, de Leipzig (¿quizás también un poco judío?). Mis damas anglo-rusas me han visitado desde Maloja; en un baile de disfraces celebrado allí, *Miss* Fynn consiguió el primer puesto en *succès* (incluso según el periódico), como dama de corte rusa y como campesina rusa. Con la anciana Mansouroff, en cambio, las cosas no marchan demasiado bien. Un día, me saludó un señor mayor, con el cabello gris, acompañado de su mujer: profesor Claß[525] («filósofo»), de Erlangen: sus primeras palabras fueron: «¡Qué amable fue cuando me *examinó*! No lo olvidaré jamás» (— se había doctorado en su momento en Basilea). Todavía no te he agradecido por el pasaje de Tertuliano[526], de tus *adnotat<iones>* al respecto he hecho un uso muy *libre* (en un tratado que ahora se está imprimiendo): una parte del pasaje la encontré en mis manuscritos antes de la llegada de tu carta, pero me fue muy valioso tenerla *in extenso*. — El resultado de la venta de *Más allá* es muy instructivo; esta vez se hizo todo lo que un editor hábil y *acreditado* puede hacer a favor de un libro; asimismo se enviaron alrededor de 60 ejemplares gratuitos a revistas y redacciones de periódicos. A pesar de ello, una liquidación lastimosa, literalmente 106 ejemplares *vendidos*, todo lo demás devuelto. Apenas una quinta parte de las redacciones tomó nota del envío; no faltan signos decididos de aversión y rechazo de principio frente a todo lo que viene de mí. ¡Y ni *una* reseña digna de tenerse en cuenta! Por otra parte, no lo digo con disgusto: porque *lo comprendo*. Sin embargo, me pareció necesario acudir de mi parte un poco en ayuda de este *Más allá*: y así empleé un par de buenas semanas en precisar otra vez, en forma de tres tratados,

el problema del libro citado. Con ello creo que he *terminado* con los esfuerzos por volver «comprensible» mi literatura anterior: y a partir de ahora no se imprimirá nada más por una serie de años, — tengo que retirarme absolutamente a mí mismo y esperar hasta que pueda sacudir el último fruto de mi árbol. *Ninguna* experiencia; *nada de afuera*; nada *nuevo* — esos son ahora, por un largo tiempo, mis únicos deseos. — El 20 de septiembre pienso partir para Venecia para darle de nuevo ánimo a nuestro buen K<öselitz>; ha tenido un verano difícil.

Ms. Taine me escribió con mucha amabilidad desde Ginebra. (En relación con él, Rohde cometió esta primavera una grosería conmigo, pero se lo devolví en profundidad, quizás demasiado en profundidad. Después me dio pena[527].) Me han escrito que el doctor Joh. Brahms se interesa vivamente por mis escritos — (La salud, con una dieta estricta, mejor que otros años: *in summa* 6 días con ataques muy fuertes.) Me mantengo con Sils. No tengo ya más *tiempo* para probar — ni más *fe* en encontrar.. Dale mis mejores saludos a tu querida mujer y sus familiares (La noticia de la boda de Múnich me llegó en forma de una bonita tarjeta). Fiel y agradecido tu

N.

Overbeck responde el 9 de septiembre de 1887: III/6, 69.

901. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Sils-Maria, 4 de septiembre de 1887>

Mi querida madre, nuestras cartas se han cruzado, muchas gracias. El profesor Deussen y su mujer (algo judía) me han dejado ayer por la noche, después de una convivencia *muy cordial* de 1 ½ día; por desgracia yo estaba en realidad enfermo. Tenemos mal tiempo: esto me afecta mucho. — Ahora un pedido, pero que requiere que se lo cumpla *de inmediato*: de lo contrario no tiene sentido. Necesito una salchicha de jamón muy fina; la de Suiza que había conseguido es grasa y no me sienta bien. ¿Puedes enviarme algo *sin demora*? Es una verdadera cuestión de salud. ¿De manera que la tenga a más tardar el viernes? (Hoy es domingo). Por favor, mi querida madre, haz lo que te sea posible y disculpa que te cause estos problemas con mis deseos. Otro verano lo organizaremos mejor.

Tu F.

(¡Nada más que la salchicha!)

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

902. *A Emily Fynn en Menaggio*

Sils-Maria, 7 de septiembre de 1887

Muy estimada señora:

Finalmente, con mi mayor pesar, tengo que despedirme de usted por carta. ¡Ay, esta estúpida salud! Pensaba estar ayer con usted — una insoportable debilidad me obligó a quedarme aquí; hoy tampoco va mejor. Quizás los días que he pasado con un viejo amigo (el profesor de la Universidad de Berlín doctor Deussen, primer conocedor de la filosofía india) quieren una posterior penitencia. La visita fue corta (— llegó con su pequeña, muy pequeña mujer, sólo el sábado y no tenía para mí más que dos días), muy agradable, muy fatigosa, sobre todo porque el tiempo, duro y frío, pesaba sobre nosotros. Ahora ya se ha vuelto a ir, tiene planeado seguir a Ginebra, Génova, Roma, Nápoles, Brindisi, Atenas, las islas jónicas, Constantinopla — todo de un tirón, porque a fin de octubre tiene que estar de vuelta en Berlín para el comienzo de los cursos de invierno. La energía de un viaje de este tipo tiene algo respetable; pero a mí ni con cuatro caballos me llevarían a imitarlo. En primavera, durante las cortas vacaciones de pascua, estuvo con su mujer en el extremo norte de Suecia, para festejar con ella el aniversario de su compromiso en el lugar donde ese compromiso había tenido lugar. Así se viaja hoy por el mundo: ¡la tierra se ha vuelto tan pequeña!...

Le digo esto para convencerla de que Ginebra no está tan lejos de Niza y de Sils, y que me despido esta vez con la esperanza de poder volver a saludarla en Ginebra quizás ya la próxima primavera, a usted, muy estimada señora, así como a su excelente amiga. En el invierno propiamente dicho probablemente tendré que ir a *Roma* (para volver a ver a mi vieja amiga enferma M<alwida> von Meysenbug; su señorita hija ¿no tenía también que dirigir su nave a la ciudad eterna? En el agradable caso de que esto fuera así, me permito apuntarle la dirección de los Meysenbug: Via Polveriera 6, en la cercanía inmediata del Coliseo. En su casa uno puede encontrar a la señora Minghetti y a otros buenos representantes del mundo romano y forastero.

Con los más efusivos deseos para la salud de todas ustedes y envidiando en realidad su *vuelta al hogar* — pues *tienen* un hogar, mientras que yo no soy más que un pájaro nómada —

me mantengo fielmente
el viejo
oso cavernario de Sils.
(malhumorado y gruñón porque
no puede salir hoy de la caverna).

Emily Fynn responde el 17 de septiembre de 1887: III/6, 80.

903. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Jueves <Sils-Maria, 8 de septiembre de 1887>

Querido amigo:

Desearía que las cosas me fueran un poco de otro modo: hace alrededor de un mes vuelven a ir a paso de cangrejo; ¿el eclipse de sol, Falb y otros poderes «del más allá» serán capaces de fermentar también en mí los *humores* internos?... Estoy tan inútilmente afligido, — *inútilmente* porque en conjunto tendría más bien razones para estar contento. El tiempo está horrible este otoño; muchos días con una gruesa capa de nubes (lo que me causa una sensación que llega a los vómitos). Hubo una interrupción cómica, cómica y conmovedora: apareció mi viejo amigo Deussen desde Berlín (en viaje a Grecia, con un amable rodeo por Sils: quiere estar de vuelta en Berlín a fin de octubre), trajo a su pequeña mujer y su reciente nombramiento como *profesor de filosofía*. El caso es histórico: Deussen es el primer schopenhaueriano confeso que consigue un puesto de profesor en Alemania, — y yo soy el culpable de que sea un ardiente admirador y heraldo de Schopenhauer (por otra parte de un modo eminentemente *racional*): me ha agradecido de manera enfática por el principal giro de su vida. Lo más esencial (a *mis* ojos) es que es el primer europeo que se ha acercado desde el interior a la filosofía india: me trajo sus Sûtras del Vedânta recién aparecido, un libro de refinada escolástica del pensamiento indio, en el que la agudeza de los sistemas europeos más modernos (kantianismo, atomística, nihilismo, etc.) se encuentra anticipada algunos milenios antes (hay páginas que suenan como la *Crítica de la razón pura*, y no sólo suenan). La obra ha sido impresa a cargo de la Academia de Ciencias de Berlín; supongo que D<eussen> será pronto miembro de ella. Es un caso especial; incluso los ingleses de la mayor erudición lingüística (como Max Müller[528]), que persiguen un fin similar, son asnos frente a D<eussen> porque les «falta la fe», haber salido de las presuposiciones schopenhaueriano-kantianas. Ahora traduce las *Upanishads*[529]: ¡qué alegría tendría Schopenhauer!!

— Fritzsch permanece *callado*[530]; sinceramente, desde hace un año el trato con él me ha costado absurdamente mucho esfuerzo. Es un buen tipo; pero bendeciré el día en que todo esté bien terminado y no haya ya nada que negociar entre nosotros. — Naumann envió ayer el 4.º pliego;

hoy (jueves), el quinto. — Adjunto la carta del señor Avenarius[531]: en general, estoy dispuesto a decir que sí, teniendo en cuenta que es bueno tener un lugar en el que se pueda comentar algo *in aestheticis*. En realidad, más que en mí he pensado en USTED. A<venarius> es poeta (31 años), pero más aún un mediador muy activo con instinto editorial. (Gottfried Keller me habló de él; publica antologías de la lírica alemana más moderna y consigue varias ediciones, etc.)

Ayer partió la señorita von Salis, que pasó este verano aquí con su amiga Kym (por otra parte, como doctora en historia). Llueve. ¿A lo mejor también allí? — Hago la cuenta de todos los *malos* otoños que ya he pasado: de momento sigo con el plan veneciano. La mujer del *Canale grande* no me gusta; tendría disgustos. ¿Cuánto quieren por el mes en la *casa* Petrarca? ¿O tiene en vista algo nuevo? — ¡Extraño! El plan ROMANO se ha visto entretanto sacudido de una manera que es la última que hubiera esperado[532]. ¿Quizás Roma no tiene sentido para mí? ¿Y me arrastraré de nuevo hacia Niza? ¡Ay, si usted viviera en Niza! Le juro que el verano le haría allí incomparablemente mejor que en V<enecia> (Viento del mar desde las 10 de la mañana hasta las 5; luego corrientes más frescas de las montañas, a la noche se sale con abrigo).

	Junio	Julio	Ag.	Sept.	
	20	23	23	21	Niza
	(22	25	23	20	Venecia)
días absolutamente despejados	18	23	23	17	

Con el más cordial saludo

su

Nietzsche

¡Aún no le he agradecido por su *bondadosa* carta!! (Partida de aquí, *ca*. 20 de sept.)

Temperatura media de septiembre en Sils, 7 grados C. El salto a Venecia, ¿quizás demasiado grande? —

Respuesta a la carta de Köselitz del 2 de septiembre de 1887: III/6, 67. Köselitz responde el 12 y 13 de septiembre de 1887: III/6, 75.

904. *A Ferdinand Avenarius en Dresde*

Sils-Maria, Alta Engadina,
10 de sept.
de 1887

Estimado señor:

A peticiones de este tipo hasta ahora siempre he dicho que no; no hay remedio, también en este caso tengo que hacerlo. No vea en ello más que una de las cinco mil necesidades que encierra en sí una resuelta voluntad de independencia. No se es «filósofo» impunemente. No quiero tener absolutamente nada que ver con revistas: son siempre partidistas, y sobre todo cuando creen no serlo. — A mi pesar, no quiero aquí apartarme ni de mi antigua teoría ni de mi antigua *práctica*. —

Por lo demás, esta «abstinencia» se me *retribuye* amablemente: «absteniéndose» también de mí. Es por lo menos lo que me dice Gottfried Keller (— «mi nombre estaría casi ya desaparecido en revistas alemanas».) Yo mismo, cuarenta y tres años de edad, además, me temo, padre de quince libros (¿a lo mejor me equivoco? la cifra es terrible) — yo mismo, aún no he leído sobre mí tres líneas que me hayan interesado, algo sólido, inteligente, psicológicamente en pleno uso de sus facultades. Esto como *factum*, *no* como «quejido».

Por otra parte, para demostrarle mi interés, le llamo la atención, señor *Lyricus*, sobre dos hombres cuyo gusto fino y libre *in artibus* me ha causado ya admiración en varias oportunidades (— y que *saben escribir*). Uno es un músico alemán que vive hace años en Venecia, en un desdeñoso retiro; de vez en cuando, muy de vez en cuando, coge también la pluma (bajo algún pseudónimo, p. ej. Thomas Mürner): habría que seducirlo para que escriba sus juicios sobre la música y los músicos. Le doy la dirección exacta, rogándole discreción: Signor Enrico Köselitz

San Canciano *calle nuova* 5256
Venezia

El otro es un suizo, el profesor Spitteler[533] (Neuveville, en el cantón de Berna); ¿quizás le es conocido bajo el nombre de «Tandem»? Un par de artículos estéticos suyos que conocí por casualidad (p. ej. una *Crítica de la orquesta moderna* desde una perspectiva histórico-cultural, otro sobre el teatro, lo «teatral», tomado esto como problema) me hicieron ver una cabeza raramente reflexiva y fina (— escribe de modo divertido: ¡qué placer!)

Le recomiendo vivamente a estos dos hombres; su colaboración haría honor a la más exigente revista. Si alguna vez se acuerda nuevamente de mí, acuérdese de estos *obscurorum virorum*...

Con la mayor atención
su
devoto Prof. Dr. Nietzsche
vir obscurissimus.

Ad vocem música: cuídese de todos los wagnerianos *que escriben*, — o son animales cornúpetos o son una ciénaga.

Respuesta a una carta no conservada de Ferdinand Avenarius.

905. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Postal)

<Sils-Maria, 11 de septiembre de 1887>

Querido amigo: otra vez, dos *malos* días. El programa es el siguiente: pienso partir el lunes 19 y llegar a Venecia el martes 20 por la noche. El pliego de impresión[534] que Naumann le enviará el 16 por la noche me lo podrá dar presumiblemente ya a mi llegada; acabo de recibir (domingo) el 6.º pliego (en el que termina el *segundo* tratado; faltan todavía el *tercer* tratado y el prólogo)... Veo delante mío mi afligido y desfigurado *sombrero*; y me viene a la mente que el año pasado, al visitar su bonita caverna, volví a encontrar un viejo sombrero mío, el único hasta ahora que he llevado con gusto (lo había elegido usted). Me pareció que necesitaba una restauración (lavarlo, eventualmente teñirlo); en el caso de que todavía exista, ¿podría pedirle a su gente que lo lleven a un sombrerero? (yo traté con un s<ombrerero> de la pequeña *piazza* donde está Goldoni, *frente* al puente de Rialto: lo iba a tener en 4 días. Pero finalmente partí antes)

Aquí ha quedado vacío. — ¡Cuánto me alegro de volver a saludarlo! Y nos consolidaremos y mantendremos nuestras manos unidas: en realidad, entre nosotros *estamos bien tal como estamos*... Fielmente, su amigo N.

Esta carta se cruza con la de Köselitz del 12 de septiembre de 1887: III/6, 75. Köselitz responde el 17 de septiembre de 1887: III/6, 82.

906. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

Sils-Maria, domingo
<11 de septiembre de 1887>

Mi querida madre: desgraciadamente he estado de nuevo muy mal: fuerte ataque. De lo contrario te hubiera agradecido antes por la deliciosa salchicha, que llegó, como estaba planeado, el viernes por la tarde. ¡*Eso* es algo bueno para tu vieja criatura! Otros años dejaré la experimentación con el jamón y haré de entrada un pedido de ésta. — Este verano he estado trabajador, pero ahora lo tengo que pagar; en las últimas semanas he vuelto a perder el ánimo con frecuencia, la tonta cabeza no da un paso adelante; en conjunto, mi vida es una tortura. En estas circunstancias probablemente Roma quede descartada; el 20 de septiembre pienso ir a Venecia (Dirección: Venezia (Italia) *poste restante*, el nombre Nietzsche escrito muy claro). Después, probablemente la vieja Niza. Aquí está vacío, casi desde mitad de agosto.

Con profundo cariño, agradecido, tu F.

Franziska Nietzsche responde el 19 de septiembre de 1887: III/6, 82.

907. *A Josef Viktor Widmann en Berna*

Sils-Maria Alta Engadina
11 de septiembre de 1887

Muy estimado señor doctor:

Transmítale por favor mis mejores felicitaciones a su excelente colaborador, el señor profesor *Spitteler*: acabo de leer su crítica de la orquesta moderna: ¡Cuánto saber, tacto, independencia de juicio! ¡qué *esprit*, qué buen humor de artista! Y por lo que respecta a su *gusto in rebus musicis et musicantibus*, sólo una cosa me impide *alabarlo*, — que es precisamente *mi* gusto. A propósito de esto me vinieron a la memoria un par de cosas para reflexionar que leí el invierno pasado en Niza (sobre el teatro y lo teatral): desgraciadamente sin comienzo ni fin, en algunos suplementos dominicales del *Bund* encontrados casualmente. ¿No se podrían leer *juntos* estos *aesthetica* del citado señor? Resultaría un libro de rango poco común, hecho para algunos marginales y paladares finos, que precisamente hoy *no* faltan. *Pulchrum est paucorum hominum*.[535]—

Ayer, cordialmente invitado por un señor Avenarius de Dresde a colaborar en una revista de arte de próxima aparición, me tomé la libertad de proponer, en mi lugar, al señor Spitteler. —

Con solícitos saludos
Su muy devoto
Dr. Nietzsche

Nota bene: ¡aún no le he agradecido por la amable actitud de su carta! En el caso de que tuviera para usted algún valor poseer el Nacimiento de la Tragedia en su segunda edición (contiene un *curiosum*, el ensayo de una *crítica* de esa obra, hecho por mí mismo), basta con dos palabras al editor, señor E. W. Fritzsch, Leipzig, Königstrasse 6 (quien ya está informado sobre su interés en mis libros; supongo que *La gaya ciencia* habrá llegado felizmente a sus manos, ¿no es cierto?)

Por último: ¿Estaría dispuesto quizás a entregarle algo de mi parte al señor Johannes Brahms, en el caso de que esté aún cerca suyo[536]? (se trata de una composición mía, el recién aparecido *Himno a la vida*, para coro y orquesta)... Porque como dijo Wagner, yo soy en realidad «un músico fracasado» (él mismo decía ser un «filólogo fracasado»[537] —).

Respuesta a una carta no conservada de Josef Viktor Widmann. Josef Viktor Widmann responde el 13 de septiembre de 1887: III/6, 78.

908. *A Meta von Salis en Marschlins*

Sils-Maria, miércoles. <14 de septiembre de 1887>

Muy estimada señorita:

Me parece que con Marschlins ha elegido la *mejor parte*: porque Sils ya no vale nada desde que usted se fue. Septiembre tiene un carácter insidioso: frío, nevoso, lluvioso, fastidioso — yo, personalmente, estoy enfermo en todo momento. Si no fuera así, hace tiempo que habría tenido noticias mías, y una palabra del más cordial agradecimiento: ya que me ha ayudado valientemente a «navegar» por un difícil verano de trabajo, asediado en el fondo por vientos contrarios. Que lea mis libros, ahora me preocupa menos: el trato personal, aunque sea muy corto, actúa como CORRECCIÓN de un conocimiento meramente libresco de opiniones y valores ajenos; después se ve, se oye y se razona de manera más *sosegada* (todo lo impreso es aún ambiguo y provoca desasosiego) — Me acaba de llegar un lastimoso

artículo escrito por un espiritista y wagneriano, que lleva por título «Variaciones sobre temas de Friedrich Nietzsche»[538]. Recibí también una invitación de Avenarius, de Dresde, para que diera mi nombre para la fundación de una nueva revista de arte: por supuesto, he dicho que *no*. — Malvida guarda silencio. — El 20 de septiembre pienso partir a Venecia; el otoño parece venir frío: para mí, en relación con la ciudad de la laguna, es una *esperanza*. — Hace poco, en un día de fuerte lluvia, se desarrolló un bonito diálogo, muy de principios, en el que los papeles estaban bien distribuidos: el consejero de distrito prusiano, el médico de Giessen, el jurista de Heidelberg (cons. priv. Gierke) y yo (*comme philosophe*). — La impresión ha llegado al último tercio; el libro se llamará «*La genealogía de la moral*. Un escrito polémico». Con esto está ya indicado todo lo esencial que puede servir de orientación preliminar sobre mí: del prólogo de *El nacimiento de la tragedia* hasta el prólogo de este último libro — da por resultado una especie de «historia evolutiva». Por otra parte, nada es más desagradable que tener que comentarse a sí mismo; pero ante la completa falta de posibilidad de que algún otro me hubiera podido quitar el trabajo de encima, apreté los dientes y puse buena cara, y espero también que «buen resultado». ¡El trabajo de todo un año! (incluido el libro *quinto* de *La gaya ciencia*, que recomiendo *especialmente*) — Mi estimada señorita, conserve un buen recuerdo de este verano, — yo también lo haré.

Con efusivos saludos a su distinguida amiga,

su devoto servidor

Dr. Friedrich Nietzsche.

NB. Pero no se debería decir «Marschlins de Igis»[539] sino «Igis de Marschlins» — o mejor, no se debería decir «Igis» para nada... Me olvidaba de saludar a su estimada madre.

909. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Postal)

<Sils-Maria, 15 de septiembre de 1887>

Muy apreciado señor editor: con ésta le indico que a partir de ahora mi dirección será Venecia, o sea:

Venezia (Italia)
Poste restante

Respecto de las «Variaciones» de ese señor espiritista, le agradezco mucho por la buena voluntad: aunque dudo de que contribuya a *aclarar* mis pensamientos.

— ¿Está seguro de que el señor Widmann (redacción del *Bund*, de Berna) ha recibido un ejemplar de *La g<aya> ci<encia>*? Me escribió hace alrededor de dos meses y no me dijo *nada* de ello, aunque me expresó un extraordinario respeto por *El nacimiento de la trag<edia>* (todavía no tiene la segunda edición).

¿Hay ya ejemplares listos de la partitura del himno?

— Con los más devotos saludos

Dr. Nietzsche.

Mis felicitaciones por la 2.ª edición de Wagner[540].

910. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Sils-Maria, 15 de septiembre de 1887>

Muy apreciado señor editor:

Unas líneas más desde Sils-Maria. El doctor Widmann (del *Bund* de Berna), a quien le había preguntado explícitamente, me acaba de comunicar que efectivamente ha estado esperando *La gaya ciencia en vano* durante tres meses. Es lamentable: ¿qué ha ocurrido? El doctor Widmann publicó el verano pasado un ensayo largo y *muy inteligente* sobre mi *Más allá del bien y del mal*; hasta entonces me era desconocido. Mientras tanto me ha expresado su profunda inclinación por ciertas ideas de *El nacimiento de la tragedia*; no parece conocer nada más de mí. Creo que haría bien en enviarle todos mis libros con la finalidad de que haga una larga reseña; su periódico, el periódico suizo más difundido, está en todas las partes del mundo en que haya suizos (— y yo, en la medida en que he vivido casi 19 años principalmente en Suiza y que he trabajado 10 años en una Universidad suiza, soy, como es obvio, *muy conocido* entre los suizos).

En mi postal de hoy por la mañana le comunicaba que, a partir de ahora, mi dirección es *Venezia* (Italia) *poste restante*.

Me debe aún la dirección del señor *Hans von Bülow*.

Con un cordial saludo
Su devoto
Prof. Dr. Nietzsche

Hay también un docente de una Universidad de Berlín que está trabajando en una reseña completa de mis libros[541]: me lo ha comunicado desde allí mi amigo, el profesor Deussen.

911. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, jueves
<15 de septiembre de 1887>

Querido amigo:

Me hace feliz que tenga una impresión tan buena de los dos primeros tratados. Ahora llegará el tercero: en una tonalidad algo diferente, otro *tempo* (más *finale* y rondó), y concebido, quizás, de una manera más osada. Pero lo más fuerte es el «prólogo»: por lo menos allí se expresa del modo más conciso el *fuerte* problema que me ocupa. —

Por lo que respecta a Venecia, quedamos en lo que le decía en mi última postal, — o sea que llego el *martes próximo* por la noche, en tren, como de costumbre. *Aquí* paso mucho frío, apenas puedo escribir: el otoño es considerablemente más frío que otros años (y más gris, más lluvioso, lo que agudiza la sensación de frío). Honestamente, vacilaba entre Venecia y — *Leipzig*: lo último con fines de estudio, porque aún tengo mucho que aprender, que preguntar, que leer en relación con la tarea principal de mi vida que tengo que cumplir a partir de ahora. Pero ello significaría no un «otoño» sino un invierno *entero* en Alemania: y, sopesando todo, mi salud me desaconseja este año encarecidamente ese peligroso experimento. Así pues, la conclusión es Venecia y Niza: — y también juzgado desde el interior, ahora necesito de momento con mayor urgencia el profundo aislamiento conmigo mismo que aprender e investigar en relación con 5.000 problemas diferentes.

Porque la cosa principal va *bien*: el *tono* de estos tratados le dejará ver que tengo más que decir que lo que está en ellos.

La cuestión del alojamiento la dejo completamente en sus manos, querido amigo. La cercanía de la plaza de San Marcos me agrada. A favor de la casa Fumagalli encuentro que ya no me es extraña, que las damas son decentes y tienen buenos modales, que todo está limpio; pero en cambio la luz era mala para mis ojos, también el techo era demasiado bajo. Tengo necesidad de una *chaise longue* (para recostarme): estoy mucho tiempo enfermo. — Respecto de los hoteles, creo que, por ejemplo en el hotel de la plaza de San Marcos (¿no se llama *Albergo San Marco*?), se pueden alquilar habitaciones individuales (con vistas a la plaza), sin estar por lo demás obligado al resto de la vida del hotel (*table d'hôte*, etc.), ¿no es así? Porque para mí una dieta completamente *independiente* es una cuestión fundamental. (Aquí he comido todo el verano solo, y siempre lo mismo.) *Sin* vino, *sin* licores: esto lo he «entendido».

La cama tiene que estar protegida con un mosquitero (como también en Niza).

Suponiendo que mi salud no proteste, me gustaría proyectar una estancia de 2 meses: llegar a Niza *antes* del 20 de septiembre tiene poco sentido (— ¡experiencia del último año!)

Lo principal respecto del alojamiento es gente buena en la que pueda tener *confianza*; también la limpieza. Porque respecto de personas y cosas (especialmente camas) tengo una tendencia desagradable y casi nerviosa al asco: lo que me ha dificultado mucho la vida.

Por lo demás, amo su ciudad, querido amigo, aunque tenga el gran fallo de que huele mal. A Niza, como ciudad y «persona», no la amo, pero no huele mal. ¡Complejidad del «corazón»!

Ojalá que ya no sean necesarios telegramas. Le avisaré a C. G. Naumann de que a partir de ahora envíe también a Venecia las pruebas para mí.

Con sincera alegría por la cercanía de nuestro reencuentro

Su N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 13 de septiembre de 1887: III/6, 75.

912. *A Josef Viktor Widmann en Berna*

Sils, 15 de septiembre de 1887

¡*Malheur*! Al mismo tiempo que mi *primera* carta, me llega la comunicación del editor de que se le ha enviado *La gaya ciencia*. ¿Qué pudo haber ocurrido? He requerido del señor E. W. Fritzsch una información inmediata. —

— Por lo que respecta a las obras del señor Spitteler[542], en realidad no cabe someter a los alemanes actuales a cosas tan finas. El «*espíritu* alemán» no está en su mejor momento. Yo mismo, cuando tengo necesidad de viajar a Alemania me doy siempre ánimo antes con una sentencia científico-natural, por ejemplo:

Para el rinoceronte contemplar
A Alemania decidí viajar[543].

Con el saludo más afectuoso
Su
N. *philosophus*
(*extramundanus*, pero a pesar
de todo también *tandem aliquando*...[544])

NB. El himno todavía no está listo para enviar. Mi dirección a partir de ahora: *Venezia*, *ferma in posta*.

Respuesta a la carta de Widmann del 13 de septiembre de 1887: III/6, 78.

913. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils-Maria, 17 de sept. 1887

Querido amigo:

Presumiblemente estarás ya en Basilea, y quizás ya de nuevo trabajando a fondo: será para ti una especie de alivio después de las impresiones sobremanera dolorosas y apremiantes que te ha traído este verano[545]. He leído tu relato con una profunda participación. —

Esta es la última carta que aún tengo para escribir en Sils, ya que estoy a punto de partir. La próxima dirección, tal como lo había dejado entrever hace poco, será *Venezia*, *ferma in posta*. Me sería valioso recibir aproximadamente la mitad del dinero en moneda italiana (y la otra en francesa)*. Mis propósitos son quedarme alrededor de dos meses en Venecia (y examinar la biblioteca de allí en relación con mis intereses); y luego ir nuevamente a Niza. La cuestión «clima, cielo despejado, aire seco» me ha quedado este año de nuevo escrita en la memoria con su importancia *cardinal*. Aún no *debo* experimentar con algo nuevo. (Más adelante, a causa de mis estudios, me será inevitable la estancia en una gran universidad: probablemente Leipzig, donde dispongo, con distancia, de la mayor ayuda: dicho entre nosotros, estoy contento de que el grosero de Rohde no se haya quedado finalmente allí...)

Desde mi última carta mi salud está de nuevo en decidido retroceso; el otoño temprano (con un tiempo preponderantemente malo) me ha afectado seriamente.

La casualidad del sorteo de la obligación no me resulta incómoda en la medida en que dentro de poco (en alrededor de 1 mes y ½) necesitaré una suma mayor de dinero para pagar mi última impresión. Por otra parte, con ese escrito (que contiene tres tratados) ha llegado a su conclusión mi actividad preparatoria: en el fondo precisamente como estaba en el programa de mi vida, *a tiempo aún*, a pesar de los

* Lo mejor sería un billete de 500 francos italiano y uno de igual suma francés. Los envíos *más abultados* despiertan sospechas. [*Nota de Nietzsche*]

espantosos inconvenientes y vientos en contra: pero al valiente todo se le convierte en una ventaja. (El único lector que tiene hasta ahora el escrito citado, *La genealogía de la moral. Un escrito polémico*, mi antiguo y permanente corrector, Köselitz, ha tenido mucho placer en ella, como lo muestra la carta adjunta.)

El profesor Deussen vino aquí a visitarme con su pequeña esposa; conmovedor apego hacia mí. Viaja a Grecia; el rodeo por Sils fue muy amable. Por otra parte, el *primer* profesor de filosofía de confesión schopenhaueriana: y sostiene que yo y sólo yo soy responsable de que haya llegado a ese modo de pensar. ¡*Va benissimo*! Yo le doy más valor al hecho de que D<eussen> es el *primer* estudioso europeo que *comprende* la filosofía india desde dentro, sobre la base de una preparación kantiano-schopenhaueriana (— «cree» en ella: para eso Schop<enahuer> ha sido efectivamente el paso intermedio necesario). Me trajo la obra más refinada de esa filosofía, los *Sûtras* del Vedânta, traducidos por él e impresos a costa de la Academia. —

¿Sabes algo personal de Carl Spitteler, que vive actualmente en Basilea (me escribió: *Gartenstr.* 74)? Indudablemente una cabeza eminentemente fina e interesante; por lo demás, ¿cómo está? Parece amargado; ¿bebe? — Busco un editor para sus tratados estéticos (... de encontrar un editor para mí ya he abandonado la búsqueda...). Con los saludos más afectuosos para ti y tu querida esposa

tu amigo

N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 9 de septiembre de 1887: III/6, 69. Overbeck responde el 27 de septiembre de 1887: III/6, 83.

914. *A Carl Spitteler en Basilea*

Sils-Maria, 17 de sept.
de 1887.

Muy estimado señor:

Unas pocas palabras en respuesta a sus líneas[546], ya que estoy a punto de partir. — Usted increpa a las redacciones y editoriales, — esto me previene un poco en contra suyo, ¡discúlpeme! Cuando se producen cosas que no son *alimento para la masa*, no se debe tomar a mal a los proveedores de la masa que se mantengan indiferentes. No por ello necesitan ser ni «cobardes» ni «venales».—

Hay que tratar esa situación como un *privilegio* (hablo por experiencia) y, a pesar de todo, aferrar con los dientes el buen humor. Hoy en día, el que «ríe mejor» — ¡créame! — ríe también *último*...

Y — no hay que querer *vivir* de los talentos propios (suponiendo, claro, que se trate de talentos de excepción)

Con la expresión
de mi cordial sentimiento
su muy devoto
Prof. Dr. Nietzsche

NB. Haré un par de intentos de conseguir un editor para sus *aesthetica*.

(La pequeña tontuela literaria Druscowicz es cualquier cosa menos mi «discípula»[547]...)

Respuesta a una carta no conservada de Carl Spitteler.

915. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Telegrama)

Cadenabbia <20 de septiembre de 1887>

domani sera — Nietzsche[548]

916. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<verano/otoño de 1887>[549]

Muchísimas gracias. Fritz

917. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Venecia, 24 de septiembre de 1887>

Mi querida madre: sólo unas palabras para tranquilizarte. En Venecia desde hace 3 días; la ciudad, completamente sana; la enfermedad está en el sur de Italia, en Sicilia. Italia es muy *larga*; con seguridad no te sentirías inquieta en Naumburg si oyeras que hay cólera en Zúrich. El aire es más hermoso, más fuerte y más claro de lo que lo haya encontrado nunca en Venecia. Pienso quedarme aquí hasta el 21 de octubre. Dirección: *Venezia, calle dei preti* 1263.

Me alegro por las buenas noticias de P<araguay>. Gracias por el cepillo de pelo. Quizás dentro de un año, en esta época, vaya a Leipzig para una estancia prolongada.

Tu vieja criatura.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 19 de spetiembre de 1887: III/6, 82. Franziska Nietzsche responde el 4 de octubre de 1887: III/6, 84.

918. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Venecia, 24 de septiembre de 1887>

Querido amigo: llegado a Venecia, en condiciones más soportables que otras veces. El aire, también ahora, *limpidus elasticus*. El viaje mismo, no sin peligros (vientos y tormenta en el lago de Como). Encuentro a nuestro maestro mejor instalado que lo habitual; una magnífica pastoral (para orquesta) me indica un buen equilibrio y la dicha por lo perfecto, — con lo que a partir de ahora archivo *esa* preocupación. — Respecto del dinero, me parece que lo mejor es que me envíes *aquí* sólo 300 frs. en moneda italiana (el resto más tarde a Niza). No creo que me quede aquí más allá de aproximadamente el 21 de octubre. (La *luz* es sumamente agresiva para mis ojos; es una luz radicalmente diferente de la de Sils y Niza, a causa de la humedad del aire.) He conocido aquí un *buen* artículo (aunque hostil) sobre *Más allá*, aparecido en el *Nationalzeitung* (4 de diciembre de 1886)[550].

Fielmente, tu N.

Dirección: *Venezia*, *calle dei preti* 1263 (San Marco)

Overbeck responde el 27 de septiembre de 1887: III/6, 83.

919. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Venecia,> 1 de octubre de 1887

Muy estimado señor editor: Olvidé de pedirle las *capillas* de todo lo que ya está listo. O sea, supongo, los primeros ocho pliegos.

Con la mayor consideración

Prof. Dr. Nietzsche

920. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

<Venecia, 1 de octubre de 1887>

Mi querida madre: ¡Otra vez una tarjetita! Los ojos no permiten escribir, están aquí más quisquillosos que en otras partes. Por lo demás, ha ido bien, el paso de la Engadina a Venecia ha dado resultado. Sin duda, el tiempo más favorable; cielo más despejado, aire fresco y agradable. Me quedaré aquí hasta el 20 de octubre: después, Niza. Por favor, en tu próxima carta envíame tres de los cuatro sellos de Paraguay: se los he prometido a alguien que me ha hecho un gran favor. Para mi alegría encuentro que el amigo Köselitz está aquí MEJOR instalado de lo que estoy yo nunca en mis viajes; mucho más independiente, más «digno»; y hace también la música más bella que se hace hoy en día.

Con profundo cariño

tu vieja criatura.

Venezia (San Marco), *calle dei preti* 1263

Franziska Nietzsche responde el 4 de octubre de 1887: III/6, 84.

921. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Lepizig* (Postal)

<Venecia, 5 de octubre de 1887>

Estimado señor Fritzsch, le ruego que me envíe a Venecia 22 ejemplares del himno (bien acondicionados entre 2 cartones rígidos. Quiero remitirlos todos desde aquí porque tengo que escribir algo en ellos (en relación con event<uales> ejecuciones en este invierno); corregiré también el *error* en todos. —

Mi dirección es: (hasta el 20 de octubre)

Venezia, *calle dei preti* 1263

(San Marco)

Adjunte (o mande aparte) un *calendario* de músicos, en el que haya nombres y direcciones. ¿Existe algo así? — (Cárguelo a mi cuenta, por favor)

Con los más devotos saludos, suyo

Prof. Dr. Nietzsche

922. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Venecia, 5 de octubre de 1887>

Intercalar como sección *octava* del *prólogo*: con lo que la última sección tiene ahora el número 9.

8.

Por último, quisiera señalar por lo menos con unas palabras un hecho enorme, aún totalmente sin descubrir, que lenta, lentamente se me ha vuelto claro: no ha habido hasta ahora problemas más *fundamentales* que los problemas morales, de su fuerza motriz han tomado su origen todas las grandes concepciones en el reino de los valores vigentes hasta el momento (— todo, por lo tanto, lo que se llama comúnmente «filosofía»; y esto hasta descender a los últimos presupuestos de la teoría del conocimiento). *Pero hay problemas aún más fundamentales que los morales*: estos se le hacen visibles a uno sólo si se ha dejado *detrás* de sí el prejuicio moral, si se sabe mirar el mundo, la vida, a sí mismo, como *inmoralista*...

923. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Venecia> Jueves
<5 de octubre de 1887>

Muy estimado señor editor:

El fragmento de manuscrito enviado esta mañana (añadido al prólogo) NO tiene validez; queda, por lo tanto, el orden original, según el cual el prólogo tiene 8 secciones.

Su muy devoto N.

924. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Venecia, lunes <10 de octubre de 1887>

Mi querida madre:

Te agradezco de corazón por tu carta, que me causó alegría; también me trajo buenas noticias de nuestros sudamericanos. Parece efectivamente que la Lama cumple con el mayor valor la tarea que allí tiene, — así como que tiene una tarea en la que sus talentos se

pueden desarrollar de manera libre y natural: en realidad no se puede desear *más* de la vida. Si la cosa sale bien, ella tendrá (por lo menos tal como a mí me parece) la parte del león en el éxito. En estos casos, los hombres aportan ciertamente la iniciativa, pero en la mayor parte de los casos también la desgracia. — Hasta ahora el tiempo pasado en Venecia no ha sido desfavorable; en el fondo, no he elegido en los últimos 10 años ningún lugar para el otoño que se haya revelado tan bienhechor como esta Venecia. Claro que también un clima sin comparación; claro, fresco, puro, sin nubes, casi como en Niza. A nuestro Köselitz lo encuentro mejor instalado (más digno, distinguido, independiente) de lo que yo nunca he estado. La vieja y distinguida familia en cuya casa se aloja vive totalmente para él, a su regreso le han cedido la mejor habitación, cocinan para él: con lo que además está mejor alimentado de lo que suele ocurrir en el sur. En esta situación más favorable ha vuelto a componer música extraordinariamente bella, que se aleja del modo más feliz de la lucha y el agarrotamiento wagnerianos. A ninguno de los dos se nos puede seducir fácilmente hacia la querida patria; la estrechez que allí reina me hace reír; y si llego a tener necesidad de volver (para fines de estudio), me animaré antes con una pequeña sentencia científico-natural, por ejemplo:

«Para el rinoceronte contemplar,
A Alemania decidí viajar».

Encontré aquí reunido todo lo que se ha impreso en las revistas alemanas sobre mi último libro: un revoltijo atroz de falta de claridad y aversión. Mi libro es tan pronto una «enorme estupidez»[551] como «diabólicamente calculador»[552], tan pronto merezco por su culpa subir al cadalso[553] (por lo menos de acuerdo con el modo en que épocas pasadas se defendían de los desagradables espíritus libres) como resulto ensalzado como «filósofo de la aristocracia terrateniente»[554], tan pronto ridiculizado como un segundo Edmund von Hagen[555] como compadecido como un Fausto del siglo XIX[556] o apartado cuidadosamente como «dinamita»[557] e inhumano. Y este poco de conocimiento respecto de mí ha necesitado alrededor de 15 años; si se hubiera *comprendido* algo de mi primera obra, *El nacimiento de la tragedia*, hubieran podido ya entonces espantarse y persignarse del mismo modo. Pero entonces yo vivía bajo un bonito velo y era reverenciado por el cornúpeto alemán como si hubiera sido uno de ellos. Ahora, este tiempo ya ha pasado. Indudablemente, se me sigue «descubriendo» siempre unos años antes en Francia que en mi país.

Mi propósito es trasladarme el 21 de octubre de aquí a Niza, para un invierno largo y de trabajo.

Tu vieja criatura.

Respecto de una cuestión anterior: se paga una multa si se pone algo escrito en un paquete: lo digo por experiencia.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 4 de octubre de 1887: III/6, 84. Franziska Nietzsche responde el 12 de octubre de 1887: III/6, 87.

925. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Venecia 15 oct <de 1887>

Mi querida Lama:

Hoy es, si todo no me engaña, mi cumpleaños: ¿qué mejor puedo hacer en él que escribirle una carta a la vieja Lama? Porque hay que conservar por lo menos el pequeño buen resto de «lacitos» *naturales* si, por otra parte, se está condenado, como sucede en el destino de un filósofo, a vivir del modo más desapegado y apartado posible. En los últimos 10 años me he acercado esforzadamente a este último ideal: una pequeña prueba de ello podría darla el hecho de que hoy ha llegado a mí sólo una carta de felicitación: de nuestra buena madre. Por ella estoy cuidadosamente informado acerca de los progresos de la colonización; y por el tono de una cierta confianza alegre que suena en tus propias cartas deduzco algo aún mejor: no sólo vuestra colonización va adelante, sino también vosotros mismos. Desearía no sentirme tan totalmente opuesto a las tendencias y aspiraciones de mi señor cuñado para poder simpatizar de manera aún más profunda con el éxito de vuestra empresa. Pero tal como están las cosas, tengo que separar en mí con alguna dificultad lo que en vuestro caso deseo *personalmente* y aquello de lo que *objetivamente* quizás reniegue. Hablemos de cosas más agradables. Aún tengo de este verano varios saludos cordiales que transmitirte: ya que Sils-Maria reúne siempre una serie de personas que pone ante la vista un trozo de mi y nuestro pasado. Esta vez, Basilea estaba brillantemente representada, con una suma de 36 personas (entre ellos muchos niños). La señora Allioth-Vischer (antes Sally) y yo — nos hemos comportado uno con el otro de la manera más correcta; se acordaba mucho de los «buenos tiempos pasados», la vida con los profesores alemanes en Basilea parece ahora completamente diferente. Además, Deussen me visitó un par de días, haciendo un amable desvío: Berlín-Sils-Atenas. Me trajo su nombramiento de profesor: la primera cátedra de *filosofía* para un reconocido schopenhaueriano, ¡y además en Berlín! La señorita von Salis estuvo también 6 semanas en Sils para

recuperarse de la fatiga de su doctorado; tenía consigo una pequeña amiga enferma, la hija del profesor Kym, y he tenido la humanidad suficiente como para acoger lo mejor que pude a estos caracteres femeninos en el fondo poco agradables, aunque muy apreciables. Mi sociedad anglo-rusa estuvo esta vez en Maloja, en el Grandhôtel; sólo hubo por lo tanto algunas visitas de aquí para allá, y también en el viaje de venida a Venecia (— pasamos juntos una magnífica tarde de septiembre al borde del lago de Como). De la muerte de H<einrich> von Stein no digo nada; otro eslabón menos en la cadena ya tan pequeña de mis relaciones humanas. Me hirió como un despojo personal. Me dolió mucho asimismo la muerte del viejo general Simon; es también una seria pérdida en relación con mi vida en el sur, pues este anciano representaba en mí «la razón práctica» (en realidad sólo vivo aún gracias a *sus* buenos consejos). El amigo Köselitz envía sus saludos más cordiales; vive aquí protegido y resguardado en su concha (Venecia), bien cuidado, en todos los aspectos mejor que antes: con lo que mi vagabundaje de un pobre cuartito en otro, como un *garçon meublé*, como me llamo a mí mismo, absurdo, aunque exigido absolutamente por razones de salud, encuentra aquí su figura contraria. La salud, en esta primavera otra vez inquieta e inquietante, ha hecho de nuevo progresos en el verano; los ataques se han vuelto más raros, ha sido posible emprender nuevamente la actividad espiritual. Mi «literatura» ya está puesta en pie; según los últimos cálculos he tenido en conjunto unos gastos de impresión de 800 táleros (= 3.000 francos) (¡y no he ganado *nada*!). Por otra parte, no existe la menor perspectiva de que, cuando mi obra capital esté lista, llegue al mundo por una vía que no sea la de la «impresión propia». Mi posición se ha *precisado*: la *aversión* a mi modo de pensar se ha despertado en todos los casos en que simplemente se ha dejado de *confundirme* (como sucedía antes en general). En relación con estas preocupaciones por el futuro (o sea por que sea *posible* mi obra capital, en la que se concentra el problema y la tarea de mi vida), discúlpame si en cuestiones de dinero me comporto ahora sin quererlo de un modo temeroso y vacilante. Ahora *comprendo* mi situación y no me hago más ilusiones: esto es también un progreso.

¡Bueno! ¡Ya he charlado de nuevo con la vieja Lama! Los mejores deseos para ti y tu Bernhard

tu F.

Dirección para el invierno: *Niza*, France pension de Genève *pet. rue* St. Etienne

Esta carta se cruza con la de Elisabeth Förster del 12 de septiembre de 1887: III/6, 71.

926. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Venecia, 15 de octubre de 1887>

Muy estimado señor editor: el 10.º pliego parece haberse PERDIDO, junto con el manuscrito; por lo menos hasta el día de hoy (15 de octubre) no ha llegado ni al señor Köselitz ni a mí. Acabamos de expedir el 11.º pliego. Yo parto el viernes (21 de octubre) por la mañana; lo que salga de Leipzig el martes por la tarde aún llegará a mis manos *aquí*. Mi dirección posterior: *Niza* (France) *pension de* Genève, *pt. rue* St. Etienne. — Observo que hay sólo una conexión directa entre Leipzig y Venecia. —

En el 8.º pliego he descubierto 2 errores, que probablemente corren a mi cuenta.

Con la mayor consideración y con el ruego de la mayor rapidez

su Dr. N.

927. *A Franz Overbeck en Basilea* (Postal)

<Venecia, 17 de octubre de 1887>

Querido amigo: mi estancia en Venecia llega a su fin: el viernes próximo parto hacia *Niza*. Mi dirección allí es, nuevamente: *pension de* Genève, *pet. rue* St. Etienne. ¡Ojalá que sea un invierno sin terremoto! Por favor, envíame a esa dirección los 700 frs. restantes en dinero francés. Este año he tenido algunas dificultades para bastarme con mi dinero e intento economizar en la medida de lo posible: todos los días un fr. menos. Por lo mismo, no quiero intentar ahora nada nuevo (como Roma), sino «buscar una cama» que me sea *conocida*. — ¿Viejo amigo, estarás en medio de gran trabajo? Recibe mi saludo más cordial y dale mis recuerdos a tu querida esposa (¡Me olvidaba de agradecerte por el envío de los 300 frs. en dinero italiano!) Algo mal de los ojos

Tu Nietzsche

Respuesta a la carta de Overbeck del 27 de septiembre de 1887: III/6, 83. Overbeck responde el 24 de octubre de 1887: III/6, 89.

928. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Venecia, 18 de octubre de 1887>

Añadido a la corrección del prefacio[558].
En la sección séptima, en lugar de
el drama céntuple
poner:
«el drama dionisíaco»
Prof. Dr. Nietzsche

929. *A Franziska Nietzsche in Naumburg*

18 de octubre <de 1887> Venecia

Mi querida madre:

Tu carta, que llegó el día del cumpleaños, me encontró en una actividad que te habría puesto contenta: estaba escribiendo una cartita a la Lama sudamericana. Por otra parte, tu carta y tus felicitaciones fueron las únicas que me llegaron: lo que me ha dado un concepto adecuado de la «independencia» que he *alcanzado* entretanto: ésta es, sin embargo, una condición *de primera importancia* para un filósofo. Espero que en mis últimos comentarios no hayas pasado por alto el buen humor con el que te presentaba el menú de juicios alemanes sobre mí: conocerlos me ha divertido realmente, — también soy suficientemente conocedor del hombre como para saber cómo se habrá girado en 50 años el juicio sobre mí, y con qué gloriosa veneración resplandecerá entonces el nombre de tu hijo, a causa de las *mismas* cosas por las que soy ahora maltratado e insultado. No haber oído nunca desde mi niñez una palabra profunda y comprensiva forma parte de mi *destino*, y tampoco recuerdo haberme quejado por ello. Por otra parte, no les guardo rencor por ello a «los alemanes»; en primer lugar, les falta precisamente toda la cultura, toda la seriedad para los problemas que constituyen *mi* preocupación, y además — están realmente muy ocupados y no tienen las manos libres como para tener tiempo de preocuparse por algo *absolutamente extraño*. Dicho sea de paso, para tu tranquilidad: pareces creer que la oposición que encuentro tiene que ver esencialmente con mi posición respecto del *cristianismo*. ¡No! Tu hijo no es tan «inofensivo», y tampoco lo son mis adversarios. Los juicios que te escribí provienen en su totalidad de la esfera de los sectores menos eclesiásticos que ahora existen; no eran

juicios de teólogos. Casi todas estas críticas (que provienen en parte de críticos y estudiosos muy inteligentes) se defendían expresamente de que, al señalar la peligrosidad de mi libro, quisieran «entregarme a los cuervos del púlpito y las cornejas del altar»[559]. La contraposición en la que me encuentro es cien veces más radical como para que entren seriamente en consideración cuestiones religiosas y matices confesionales.

Perdón por esta observación demasiado larga: pero si digo que los estudiosos más inteligentes se han *equivocado* hasta ahora conmigo, se sobreentiende que el viejo Pinder[560] no ha sido ciertamente más fino. Naturalmente, no fue más allá de sentir que sus ideas y las mías eran ideas diferentes, — y lo *lamentaba*. —

Las noticias de Paraguay son realmente muy reconfortantes; yo, sin embargo, sigo sin tener el más tenue deseo de situarme en la cercanía de mi antisemita señor cuñado: — y yo *no* lo lamento. —

La maleta para mi partida ya está a medias preparada; me iré pasado mañana por la tarde o por la mañana. La salud, en conjunto, se ha mantenido, exceptuando los ojos que me hacen sufrir. Mi dirección, a partir de ahora, es:

Nice (France)
pension de Genève
pet. rue St. Etienne

Con los saludos más cordiales y agradecidos

tu vieja criatura.

Desde Niza te escribiré sobre el transporte de la pequeña estufa de carbón-sosa que necesitaré para la habitación con vista al norte de allí (con una tonelada de material).

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 12 de octubre de 1887: III/6, 87. Esta carta se cruza con una carta no conservada de Franziska Nietzsche; cf. carta 938. Franziska Nietzsche responde el 25 de octubre de 1887: III/6, 93.

930. *A Hermann Levi en Múnich* (Borrador)

<Venecia, alrededor del 20 de octubre de 1887>

Muy estimado señor[561]:

¿Me permite que llame a su memoria de una manera quizás algo sorprendente? es decir, con música — la única mía que habrá de quedar (y que alguna vez, suponiendo que, *por lo demás*, poco quede de mí, podría ser cantada *in memoriam* en recuerdo mío). Me gustaría oír su juicio sobre ella, si lo *merece*. — Quizás no haya habido nunca

un filósofo que haya sido *au fond* en tal grado tan músico como yo lo soy. Por ello por supuesto podría dejar de ser, sin embargo, un músico fundamentalmente *fracasado*.

Con la expresión de mi
antigua e inalterable
estima

Niza, Pension de Genève

Levi

931. *A Felix Mottl en Karlsruhe*

<Venecia, alrededor del 20 de octubre de 1887>

Estimado señor:

— ¿Qué pensará de mí si, recordando las líneas con que me honraba el último invierno[562], me atrevo hoy a enviarle música de mí mismo? ¿Considera que este himno de un filósofo es aceptable, cantable, escuchable y ejecutable? ... Yo mismo me imagino todo eso, más aún, deseo que este trozo de música pueda aparecer como un complemento allí donde la *palabra* del filósofo, de acuerdo con el modo de la palabra, tiene que permanecer necesariamente poco clara. El *afecto* de mi filosofía se expresa en este himno.

Con la expresión de especial
aprecio,
su muy devoto
Prof. Dr. Nietzsche

Dirección: Niza (France) *pension de* Genève

Felix Mottl responde el 28 de octubre de 1887: III/6, 96.

932. *A Carl Riedel en Leipzig*

<Venecia, alrededor del 20 de octubre de 1887>

Muy estimado señor profesor:

Me parece que hace tanto tiempo que no estoy en Leipzig: sólo el año próximo habrá de nuevo ocasión para ello, y espero entonces poder estrechar otra vez su mano y la de su estimada esposa. Hoy llega solamente un recuerdo impreso que ruega ser recibido amistosamente:

aquel *Himno a la vida* que usted ya vio en 1882, entonces aún en un estado primitivo, y del que deseo que entretanto se haya vuelto maduro, acabado, quizás *ejecutable*. (Sus indicaciones y críticas de entonces han sido utilizadas con la mayor gratitud). Mi nombre, como el del filósofo más independiente y radical que hay actualmente, es suficientemente conocido; una especie de profesión de fe en *sonidos* por parte de un filósofo así suscitaría una variada curiosidad e interés. Ciertamente, el verdadero *destino* de este himno es otro — ser cantado alguna vez en mi memoria cuando «yo ya no esté»: con lo que sin embargo no queda de ninguna manera excluido el deseo de que ya sea *conocido* en vida. ¿Es posible que usted, muy estimado señor profesor, encuentre un medio, una oportunidad, para ello? ... Precisamente en Leipzig todo el mundo me es afecto, una buena parte de los colegas universitarios me es personalmente cercana; una ejecución de este himno en *Leipzig* estaría entre mis especiales deseos[563].

Con la expresión de mis antiguos e inalterables sentimientos

Su muy devoto

Prof. Dr. Friedrich Nietzsche

Dirección: Niza (France) *pension de* Genève

933. *A Adolf Ruthardt en Leipzig* (Tarjeta de visita)

<Venecia, alrededor del 20 de octubre de 1887>

Al distinguido señor
Rudhardt[564], en recuerdo
de Sils-Maria y[565]
Prof. Dr. Nietzsche

Adolf Ruthardt responde el 2 de noviembre de 1887: III/6, 100.

934. *A Alfred Volkland en Basilea*

<Venecia, alrededor del 20 de octubre de 1887>

Estimado señor:

¿Puedo suponer que mi nombre no se le haya vuelto por completo extraño[566]? — Confiando en ello, le envío una pieza de música mía, la única que deseo que sea conocida, — quizás también en Basilea, con la que me siento ligado por tantos buenos recuerdos, y no en último

lugar por buenos recuerdos *musicales*. Suponiendo que este *Himno a la vida* le gustara y no le pareciera indigno de ejecutarse: no dudo de que suscitaría un vivo interés en la sociedad de Basilea. No hay ningún otro lugar en el que se tengan tantos buenos sentimientos respecto de este viejo filósofo como en Basilea.

Con la antigua estima,
lo saludo
Prof. Dr. Nietzsche

Dirección: *Niza* (France) *pension de* Genève

935. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Postal)

<Venecia, 22 de octubre de 1887>

En la página 159, 2 líneas desde abajo, se lee *vrdirebt* en lugar de *verdirbt* <corrompido>[567]. *No* estaba así, sin embargo, en el primer ejemplar enviado del pliego 10, que fue corregido aquí por nosotros.

F. N.

936. *A Hans von Bülow en Hamburgo*

<Venecia, 22 de octubre de 1887>

Estimado señor:

Hubo un momento en el que usted dictó respecto de una pieza mía de música la más justificada sentencia de muerte que sea posible en *rebus musicis et musicantibus*[568]. Y a pesar de todo me atrevo a enviarle otra vez algo, — un *Himno a la vida*, del que con tanto más motivo deseo que *permanezca en vida*. En algún futuro, cercano o lejano, habrá de cantarse a mi memoria, a la memoria de un filósofo que no ha tenido presente y en realidad ni siquiera ha querido tenerlo. ¿Lo *merece*?...

Además, sería posible que en los últimos diez años hubiera *aprendido* algo también como músico.

Afectuosamente, muy apreciado señor, con los antiguos e inalterables sentimientos

Dr. Fr. Nietzsche Prof

Dirección: Niza (France) *pension de* Genève

Marie von Bülow responde el 26 de octubre de 1887: III/6, 95.

NOTAS

1. Nietzsche conoció personalmente a Paul Lanzky en diciembre de 1884, cuando ambos, de común acuerdo, se alojaron en la Pension de Genève.

2. El 7 de diciembre de 1884 se estrenó en Zúrich la obertura de la ópera de H. Köselitz *El león de Venecia*.

3. Probablemente se trata del envío del discurso de Bismarck, aunque falta toda otra referencia.

4. Cf. carta 565.

5. Alude a la disputa con el editor Ernst Schmeitzner por la devolución de un préstamo hecho por Nietzsche.

6. Bernhard Daechsel.

7. Paul Moser, en Berlín.

8. Los 500 francos de la pensión, que F. Overbeck le había enviado de Basilea.

9. El 2 de febrero era el cumpleaños de Franziska Nietzsche.

10. Referencia a la próxima emigración al Paraguay de Elisabeth Nietzsche y su futuro marido, Bernhard Förster, que finalmente tendría lugar a mediados de febrero de 1886.

11. Cap St. Jean, hoy perteneciente a Niza.

12. La imprenta Naumann había impreso las tres primeras partes por encargo del editor Schmeitzner.

13. Gialdo Gialdini (1843-1919), compositor y director de orquesta italiano, que dirigió una temporada de ópera italiana en el *Théâtre Municipal* de Niza.

14. Robert Freund, pianista, discípulo de Liszt, profesor en el Conservatorio de Zúrich y profesor de piano de Ida Overbeck. Conocido de antes, Nietzsche había retomado el contacto con él en Zúrich en el otoño anterior.

Friedrich Hegar, compositor y director de orquesta, amigo de Brahms y director de la orquesta de la Sala de Conciertos de Zúrich. Nietzsche lo conocía desde la época de sus visitas a Wagner en Tribschen.

15. Del hermano mayor de Helene von Druskowitz, oficial austríaco en el ejército de ocupación en Bosnia, no se tenían noticias y se temía por su vida. Nietzsche conoció a Helene von Druskowitz a través de Meta von Salis en su estancia en Zúrich en el otoño de 1884.

16. La cuarta parte del *Zaratustra*. Respecto del título que anuncia a continuación, cf. carta n.º 580.

17. En latín: «y todo lo de este tipo».

18. Con Constantin Georg Naumann.

19. Bernhard Förster, prometido y futuro esposo de Elisabeth Nietzsche.

20. Paul Bourget, *Essais de psychologie contemporaine*, Paris, 1883.

21. El matrimonio de Gabriel y Olga Monod, la hermana de ésta, Natalie Herzen, y Olga, hija adoptiva de Malwida von Meysenbug.

22. La edición original de la KGA leía «12 de marzo». Posteriormente se corrigió por «12 de febrero». A pesar de ello, hemos mantenido la numeración original.

23. Suidas o Suda: enciclopedia bizantina.

24. Autor de la conocida obra sobre la vida y el pensamiento de antiguos filósofos: *Leben und Meinungen berühmter Philosophen. Aus dem Griechischen von August Borheck*, Wien/Prag 1807 (BN, 195); *De vitis, dogmatibus et apophthegmatis clarorum philosophorum libri decem*, ed. de H. G. Hübner, Leipzig, 1828 (BN, 194).

25. Ferdinando Galiani, filósofo y escritor italiano, conocido por sus *Lettres à Madame d'Épinay, Voltaire, Diderot, Grima, etc. Publiées avec notice biographique par Eugène Asse,* Paris, 1882 (BN, 236).
26. Santa Margherita Ligure.
27. Heinrich von Stein editó junto con Carl Friedrich von Glasenapp una antología de textos wagnerianos ordenados temáticamente: Wagner-Lexikon, Leipzig, 1883 (BN, 246).
28. Nietzsche había recibido a principios de año su edición alemana de Montaigne y parece haberlo leído con frecuencia en esta época.
29. «No remover Camarina», dicho griego; Camarina era la llanura cenagosa ubicada en la cercanía de Siracusa.
30. Referencia a su hermana, especialmente al conflicto surgido en 1882 y 1883 en relación con Paul Rée y Lou von Salomé.
31. Charles de Brosses, *Lettres d'Italie*. Paris, 1828.
32. Sentencia probablemente acuñada por el propio Nietzsche.
33. Especie de bizcochos.
34. Heinrich Schieß-Gemuseus, oftalmólogo de Basilea al que consultó Nietzsche.
35. Véase *Confesiones*, II, 3-10
36. Véase *Confesiones*, IV, 4-6.
37. Heinrich Bungert, compositor con el que estuvo en contacto Nietzsche en Génova en 1883.
38. Meta von Salis había reclamado ante el rector de la Universidad de Basilea el derecho de asistir a las clases de Burckhardt, lo que le fue denegado por el Consejo de Gobierno por amplia mayoría. La «agitación» de la que habla Nietzsche a continuación se refiere probablemente a la actividad de Meta von Salis a favor de los derechos de la mujer.
39. Por la llegada a Naumburg de Bernhard Förster.
40. Se le había diagnosticado tuberculosis.
41. La impresión de la cuarta parte del *Zaratustra*. Cf. carta 572.
42. Fecha en la que Giovanni Bertati escribió el libreto de *Il matrimonio segreto* sobre el que se basa la ópera de Köselitz.
43. Confusión del italiano *vengo* con el latino *venio*.
44. Alusión al libro sexto de *Los años de aprendizaje de Wilhelm Meister* de Goethe.
45. Novela semiautobiográfica escrita por Lou Salomé y publicada con el pseudónimo de Henry Lou en 1885.
46. Día del nacimiento de Wagner.
47. «Llegaba un asno / hermoso y muy fuerte». Texto de un ritual del siglo XIII referente a la huida de la virgen María a Egipto. La fuente es probablemente G. C. Lichtenberg, «Das Eselfest», en *Vermischte Schriften*, Göttingen, 1867. Véase *Más allá del bien y del mal* I, 8.
48. Louise Röder-Wiederhold, a quien Nietzsche y Köselitz habían conocido el invierno anterior en Zúrich.
49. Después de su boda, Elisabeth y Bernhard Förster se encontraban en Tautenburg.
50. La princesa Zina Mansouroff, conocida de Nietzsche del verano anterior en Sils.
51. Emily Fynn y su hija, del mismo nombre.
52. General Carl August Simon.
53. Adrienne Durisch, la hija de los arrendatarios de Nietzsche en Sils.
54. Nietzsche había estado de visita en casa de Franz e Ida Overbeck en Basilea del 15 de junio al 2 de julio de 1884.

55. Se trata de una obra, no identificada, de Gustav Teichmüller, filósofo y antiguo colega de Basilea, que Overbeck había prestado a Nietzsche.

56. Philip Mainländer, *Die Philosophie der Erlösung*, Berlin, 1876.

57. Cf. carta 599.

58. Verso inicial del poema de Nietzsche «Príncipe Vogelfrei», en los *Idilios de Messina*.

59. Luise Röder-Wiederhold.

60. El filósofo Eugen Dühring estaba completamente ciego.

61. Heinrich Schiess-Gemuseus, oftalmólogo de Nietzsche de Basilea.

62. Sólo lo hará en octubre de 1885.

63. Nietzsche había estado en Venecia del 10 de abril al 6 de junio de 1885.

64. Véase *Mateo* 27, 46. Nietzsche llamaba a su hermana desde niño «Lama» («Llama») en alusión al animal. Aquí lo pone en relación con las últimas palabras de Cristo: *Eli, Eli, lama sabatani*, y por eso dice del nombre «Eli», abreviatura de «Elisabeth», que es *igualmente* hebreo.

65. Versión libre del cuarto mandamiento: véase *Deuteronomio* 5, 16.

66. Traduzco literalmente el juego que hace Nietzsche con un dicho alemán: *sein Schäfchen ins Trockene bringen*, lit. «llevar su corderito a lugar seguro», que tiene el sentido de «hacer su negocio», «hacer su agosto», en general a costa de otros.

67. Dos estudiantes del círculo de Meta von Salis que Elisabeth Förster había conocido durante su estancia con su hermano en Zúrich en septiembre y octubre de 1884.

68. Nadine von Rantzau y Hedwig von Alten, que habían conocido a Luise Röder-Wiederhold en Zúrich.

69. Emily Fynn.

70. No se ha conservado.

71. Nietzsche adjunta la carta de Köselitz, que se encuentra en KGB III/4, carta 283.

72. Se refiere a los esfuerzos infructuosos por representar primero su ópera cómica *Scherz, List und Rache* (*Broma, ardid y venganza*), y después la ópera *Der Löwe von Venedig* (*El león de Venecia*) (originalmente, *Il matrimonio segreto*).

73. Allí se había interpretado la obertura de *Der Löwe von Venedig*.

74. Se trata de un anónimo aparecido en el *Züricher Post* del 10 de diciembre de 1884. La autora era Meta von Salis.

75. Cf. n.º 599.

76. Luise Röder-Wiederhold.

77. La mayor parte de las notas se integrarían, reelaboradas, en *Más allá del bien y del mal*.

78. Con «carta-grito de socorro» se refiere Nietzsche a la enviada por Köselitz el 7 de julio (NB III/4, n.º 283), en la que expone con amargura sus fracasos para lograr que se represente su ópera. La postal, del día 21 (III/4, n.º 285), comenta de pasada que ya casi se ha olvidado de la historia de la ópera.

79. Véase el fragmento 35 [76] en FP IV, que constituye la base del último capítulo de *Más allá del bien y del mal*.

80. La sugerencia de enviarle un ejemplar del cuarto libro de *Así habló Zaratustra*.

81. Paul Heinrich Widemann, *Erkennen und Sein. Lösung des Problems des Idealen und Realen, zugleich eine Erörterung des richtigen Ausgangspunktes und der Principien der Philosophie*, Karlsruhe/Leipzig, 1885 (BN, 653). Nietzsche recibirá un ejemplar pocos días después, con dedicatoria del autor.

82. Eugen Dühring, *Cursus der Philosophie als streng wissenschaftlicher Weltanschauung und Lebensgestaltung*, Leipzig, 1875 (BN, 201).

83. Versión paródica del epigrama de Goethe: «Todo en el mundo se puede soportar, / menos una serie de días bellos».

84. Adrienne Durisch, la hija del arrendatario de Nietzsche en Sils-Maria, Gian Rudolf Durisch.
85. Cf. carta anterior.
86. Sentido desconocido.
87. Evidentemente Nietzsche adjunta la carta de Lanzky.
88. La península de St.-Jean Cap Ferrat, al este del casco antiguo de Niza, hoy perteneciente a la ciudad.
89. En la página final del libro Widemann ponía juntos a Nietzsche y Dühring.
90. Ferdinand Gregorovius, *Corsica*, 3.ª ed., t. II, Stuttgart, 1878 (BN, 266).
91. Se trata de la *Miska-Csárdás* para orquesta compuesta por H. Köselitz.
92. Adolf Ruthardt.
93. Wilhelmine y Clotilde von Bothmer.
94. August Leskien, profesor de indología y lenguas eslavas en la Universidad de Leipzig.
95. Probablemente Heinrich Brockhaus, historiador del arte.
96. Marcus Anne van Hasselt.
97. Adalbert Oehler.
98. Véase Za IV, «A mediodía», KSA 4, 342; trad. esp. *Así habló Zaratustra*, Alianza, Madrid, 1993, p. 368.
99. Presentar una demanda de subasta forzosa. Ésta no llegará a producirse, pero sí un embargo.
100. Paul Widemann había intercedido a favor de su amigo Schmeitzner.
101. Cf. carta 618.
102. Cf. carta 619.
103. Patriota corso (1725-1817).
104. H. Köselitz había escrito a Nietzsche acerca de nuevos contactos con el director de la Ópera de Dresde, Ernst Schuch, encaminados a la presentación de su ópera *El león de Venecia*.
105. Adolf Ruthard ocupó en Leipzig el puesto de profesor de piano en el Conservatorio y de maestro de capilla en el *Stadttheater*.
106. Felix Mottl, anteriormente asistente de Richard Wagner, ahora maestro de capilla de la corte en Karlsruhe.
107. H. Köselitz había preguntado por la cita de la carta de Nietzsche de 23 de julio (n.º 613): Eugen Dühring, *Cursus der Philosophie als streng wissenschaftlicher Weltanschauung und Lebensgestaltung*, cit.
108. Nietzsche se refiere al libro de August Bebel *Die Frau in der Vergangenheit, Gegenwart und Zukunft*, Zürich, 1883, prohibido entonces en Alemania. Allí cita repetidas veces a Elizabeth Blackwell, *Counsel to Parents on the Moral Education of their Children in Relation to Sex*, 4.ª ed., London, 1881. Es probable, sin embargo, que Nietzsche se refiriera a una cita del traductor del *Tratado sobre la población* de Malthus, vecina a otra de E. Blackwell, en la que, como médico advierte de que «la abstinencia virtuosa de las mujeres constituye un momento causal no pequeño de la formación de terribles metamorfosis de los pechos, los ovarios y el útero» (p. 38).
109. Probablemente la carta 620.
110. El filólogo clásico Georg Curtius. Dirigía las *Acta societatis philologae Lipsiensis*, donde publicó Nietzsche su trabajo sobre el *Certamen Hesiodi et Homeri*.
111. Cf. carta n.º 620.
112. El trabajo en lo que será *Más allá del bien y del mal*.
113. Desconocido.
114. Las pinturas de Emily Fynn, hija.
115. La princesa Mansouroff había compuesto una pieza para piano titulada «Portofino». El plan de Nietzsche no se llevó a cabo: a mediados de septiembre partió hacia Leipzig.

116. Se refiere al plan de viajar en noviembre a Naumburg. Poco después, sin embargo, Nietzsche cambia de idea y viaja a Alemania. A mediados de septiembre llega a Leipzig y el 20 a Naumburg. Elisabeth Förster estaba haciendo los preparativos para viajar con su marido a Paraguay, hacia donde saldrán el 15 de febrero de 1886. En este viaje Nietzsche verá a su hermana por última vez.

117. Primer verso del epigrama de Goethe «Beherzigung».

118. Las preguntas de Nietzsche se refieren a la posibilidad de la representación en Dresde de la ópera de Köselitz *El león de Venecia*. Ernst Schuch era el director del *Hoftheater*.

119. H. von Stein le había expresado a Nietzsche su decepción porque en un encuentro casual no se había llegado a un diálogo cercano.

120. Paul Rée, *Die Entstehung des Gewissens* [El surgimiento de la conciencia], Berlin, 1885.

121. *Im Kampf um Gott, von Henri Lou* [En lucha por Dios, de Henri Lou], Leipzig/Berlin, 1885.

122. Referencia a los últimos versos de la segunda parte del *Fausto* de Goethe.

123. Parodia del epigrama de Goethe «Beherzigung» (cf. carta 629).

124. Profundo silencio.

125. Nietzsche utiliza la expresión *vogelfrei*, que literalmente querría decir «libre como un pájaro», lo que justifica la asociación con estar «en el aire», pero que en el lenguaje corriente alude al fuera de la ley, al proscrito. Esta ambigüedad es utilizada por Nietzsche especialmente en las «Canciones del Príncipe Vogelfrei», integradas en *La gaya ciencia*.

126. No ha sido encontrada.

127. La reedición de *Humano demasiado humano*. Los textos que pensaba añadir irán finalmente a *Más allá del bien y del mal*.

128. Oskar y Auguste Oehler, en cuya casa se encontraba Franziska Nietzsche.

129. Filósofo y escritor al que Nietzsche había conocido probablemente en Bayreuth en 1876 y que lo había visitado en Basilea en mayo de 1878.

130. Se trata de una compilación de comentarios periodísticos sobre E. von Hagen, recopilados por él mismo.

131. Alusión probablemente jocosa de la que se desconoce el sentido exacto.

132. Seguidor de Wagner, sobre quien había escrito un libro. Nietzsche lo había conocido en Bayreuth en 1876.

133. Erns Julius Kürbitz, banquero de la familia Nietzsche, iba a ser consultado acerca de la inversión de la suma devuelta por E. Schmeitzner.

134. Se trata de una factura de libros comprados por Nietzsche.

135. El 1 de noviembre Nietzsche partió hacia Múnich y posteriormente hacia Niza, pasando por Florencia y Génova.

136. Antonio Caccianiga, *Il dolce far niente, scene della via veneziana*, 2.ª ed., Milano, 1884. Es dudoso que esta anotación pertenezca al contenido de la carta.

137. Alwine Förster, hija de Pauline Förster.

138. Paul Schenk, hijo de Emil Schenk, amigo del padre de Nietzsche.

139. Auguste Pinder.

140. Lanzky era allí copropietario de un hotel.

141. Louise Rothpletz, madre de Ida Overbeck, y sus hijos.

142. Reinhart e Irene von Seydlitz.

143. El juguete preferido de su infancia era una ardilla de porcelana («Rey Ardilla I»), para el que escribió algunas piezas a los nueve años.

144. Calle donde estaba situada la casa de Louise Rothpletz, la madre de Ida Overbeck.

145. No se ha podido establecer cuáles eran los dos libros de Gustav Teichmüller que Nietzsche había pedido prestados a Overbeck.

146. La cancelación de la fianza que había asumido el padre de Schmeitzner.
147. Doctor Josef Wiel, en cuyo sanatorio hizo Nietzsche una cura en julio y agosto de 1875.
148. Claire Heinze, de soltera Lepsius, de Naumburg, amiga de juventud de Nietzsche y esposa de Max Heinze.
149. Albert Köchlin, de Basilea, un conocido de Nietzsche.
150. B. Förster, *Deutsche Kolonien in dem oberen Laplata-Gebiet mit besonderer Berücksichtigung von Paraguay* [Colonias alemanas en la parte superior de la región del Plata, con especial consideración de Paraguay].
151. Verso del poeta Furias Antias citado por Aulio Gelio, *Noctes Atticae*, XVIII, 11.
152. El nombre original griego de Niza, *Nikaia*, viene de *Nike*, victoria.
153. Lat.: olvido. Expresión proverbial: «la amapola del olvido».
154. Cf. carta 614.
155. El libro de Lou Salomé
156. Paul Bourget, *Nouveaux essais de psychologie contemporaine*, Paris, 1885 (BN, 148).
157. La cantante Pauline Lucca.
158. Restaurante de Venecia.
159. Felix Mottl, anteriormente asistente de Richard Wagner, era en ese momento director de la orquesta de Karlsruhe, donde Köselitz tenía esperanzas de que se representara su ópera *El león de Venecia*.
160. Para la tumba del padre de Nietzsche en el cementerio de Röcken.
161. El libro de B. Förster.
162. Anna y Clara Krug, de paso por Niza rumbo a Florencia.
163. Erwin Rohde fue a Leipzig en el semestre de verano de 1886, aunque sólo después de un semestre partió para Heidelberg.
164. Rosenthal: lit. «valle de rosas», nombre de una zona boscosa de Leipzig.
165. Las referencias no han podido aclararse.
166. Elisabeth Förster le había sugerido la posibilidad de clases universitarias: véase KGB III/4, 110.
167. Alude probablemente al señor Köchlin, de Basilea: cf. carta 646.
168. Se le había atribuido erróneamente un envío de flores. Véase KGB III/4, 107.
169. Adolf Ruthardt, pianista y compositor al que Nietzsche conoció en Sils Maria.
170. Carl Riedel, director de un famoso coro en el que Nietzsche había cantado en su época de estudiante y que entonces era presidente de la Asociación Wagner de Leipzig.
171. El músico Fritz Ziller vivía como subinquilino en casa de Franziska Nietzsche.
172. Composición orquestal de Richard Wagner, realizada para los festejos de la proclamación del emperador Guillermo I, el 18 de enero de 1871.
173. Max y Claire Heinze fueron a Niza a principios de abril de 1886.
174. Se refiere a la relación con Paul Rée y Lou von Salomé (1882-1883).
175. La proyectada ópera *Marianna* quedó inconclusa. Cf. carta 619.
176. Cf. carta 649.
177. *Carmen*.
178. Paul Heinrich Widemann, *Erkennen und Sein. Lösung des Problems des Idealen und Realen*, Karslruhe/Leipzig, 1885 (BN, 653). Cf. carta 616.
179. Se trata del futuro *Más allá del bien y del mal*. Los planes con Hermann Credner fracasaron poco después.
180. Paul Widemann, amigo de Schmeitzner, había intentado mediar en el conflicto entre éste y Nietzsche. Cf. carta 622.
181. Localidades del Véneto, sugeridas por Köselitz.
182. Pieve di Cadore, sugerido a Nietzsche por Malwida von Meysenbug.

183. *Más allá del bien y del mal*, presentado en un primer momento como segundo tomo de *Aurora*.
184. Elizabeth y Bernhard Förster partirán a Paraguay el 15 de febrero.
185. Lo que posteriormente constituirá *Mas allá del bien y del mal*.
186. Marcus Anne van Hasselt, pariente de Emily Fynn.
187. La viuda del pastor Hamann, con la que Nietzsche se encontró con frecuencia en Niza y que le tradujo fragmentos de Emerson.
188. Se trata de una tarjeta de visita de Felix Mottl.
189. La propuesta de adquirir un trozo de tierra en Paraguay, siguiendo el ejemplo de Alwine, la madre de Bernhard Förster, quien lo había comprado para su hija Alwinchen. Elisabeth lo proponía como una nuestra de confianza hacia los planes de su marido y le decía que su parcela se llamaría «Friedrichsland». Véase KGB III/4, 122s.
190. Bernhard Förster, *Zur Frage der nationalen Erziehung* [Sobre la cuestión de la educación nacional], Leipzig, 1883.
191. Escuela fundada en 1874 por C. G. Salzmann en la selva de Turingia.
192. Escuela privada en el cantón de Berna fundada en 1804.
193. Cf. carta 699: la compra de una parcela.
194. En la carta del 4 de enero, E. Fynn le comunicaba la muerte de su hermana en Bruselas.
195. Reinhart e Irene von Seydlitz.
196. Cf. carta 627.
197. Zina von Mansouroff, que había compuesto una obra para piano titulada «Portofino».
198. Una fotografía adjuntada a la carta.
199. La nota siguiente figuraba en la anteportada del libro de Théo, *La Corse à travers les mâquis*, Lyon, 1883.
200. Son una cita de *Miréio*, canto épico de Frédéric Mistral, *Chant dixième: La Camargue*, 1859: «*Lis abiho, li mouissaleto / Fasien viouloun de sis aleto / E zounzounavon*» [Las abejas, los moscardones / hacían violines de sus alas / y zumbaban].
201. Max Heinze y Friedrich Zarncke. Este último era desde 1858 profesor de la Universidad de Leipzig.
202. Cf. carta 218.
203. Preparación del manuscrito para la impresión de *Más allá del bien y del mal*.
204. Manuscrito de *La gaya ciencia*.
205. La expresión habría sido usada por Franziska Nietzsche en su carta no conservada, en referencia al recrudecimiento de las actividades antisemitas de Bernhard Förster poco antes de la partida.
206. Graz era el lugar de nacimiento de Resa von Schirnhofer.
207. Sus amigas Clara Willdenow, Agnes Bluhm y Eva Corell, que habían estudiado medicina en Zúrich.
208. Elisabeth Förster le había escrito desde el barco, cerca de las islas de Cabo Verde.
209. El anillo de oro que le enviaron Elisabeth y Bernhard Förster antes de su partida. Cf. carta 674.
210. El doctor Ernst Schwenninger, médico de Bismarck, profesor en la *Charité* de Berlín.
211. La celebración de los quinientos años de la fundación de la Universidad de Heidelberg.
212. La familia de Albert Köchlin, de Basilea.
213. Familia con la que había tenido relación Nietzsche durante su época de Basilea.

214. Emil Thurneysen-Merian.
215. Carta en la que Irene von Seydlitz, por una recomendación de Elisabeth en carta desde Hamburgo antes de partir hacia Paraguay, se propone la búsqueda de una esposa para Nietzsche. Véase KGB III/4, 131.
216. Profesor en Jena. La noticia le había sido transmitida a Nietzsche por Overbeck: véase KGB III/4, 142 s.
217. Elisabeth Förster le había escrito que la hermana de Deussen, el amigo de Nietzsche, se uniría a ellos en la colonia de Paraguay. También le decía que podría ser una buena esposa para él. Véase KGB III/4, 137.
218. Franziska Nietzsche le había consultado sobre sus planes de ir a Naumburg para dejar libre una de las habitaciones, que pensaba alquilar.
219. Quizás los *Gedanken und Gespräche* que su autor, Julius Langbehn, le había enviado a Nietzsche: véase KGB III/4, 138.
220. El segundo tomo de *Aurora* antes anunciado se convertirá en *Más allá del bien y del mal*.
221. Emil Du Bois-Reymond, *Reden*, 2 t., Leipzig, 1886.
222. La proyectada ópera de tema corso. Köselitz escribió el libreto completo, pero no llegó nunca a componerla.
223. «Amor, poema coreigrafico» de Luigi Manzotti, con música de Romulado Marenco, estrenado en La Scala de Milán el 17 de marzo de 1886.
224. Eduard Kremser.
225. El ordenamiento que sigue a continuación fue abandonado pronto. Véase carta 687.
226. Carta no conservada.
227. Los *Idilios de Messina*, publicados en mayo de 1882 en el *Internationaler Monatsschrift* de Schmeitzner.
228. El dinero proviene de la pensión de Nietzsche, que administraba Overbeck. Los libros eran probablemente: Gustav von Bunge, *Vitalismus und Mechanismus*, Leipzig, 1886 (BN, 158), y Carl Bleibtreu, *Revolution der Litteratur*, Leipzig, 1885.
229. Köselitz le había enviado a Nietzsche el 1 de abril el texto de la carta de Mottl: KGB III/4, 150.
230. Paul Bourget, *Un crime d'amour*, Paris, 1886.
231. Adolf Harnack, *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, t. 1: *Die Entstehung des kirchlichen Dogmas*, Freiburg, 1886.
232. Julius Lippert, *Christentum, Volksglaube und Volksbrauch. Geschichtliche Entwickelung ihres Vorstellungsinhaltes*, Berlin, 1882 (BN, 361).
233. El historiador Wilhelm Vischer-Heusler, fallecido repentinamente el 30 de marzo.
234. Hugo Riemann, musicólogo que había desarrollado una teoría de la métrica musical y la «frase» de la exposición musical. Carl Fuchs era uno de sus más decididos seguidores.
235. Hans von Bülow, pianista y director de orquesta, a cuya práctica se remitían H. Riemann y C. Fuchs.
236. Para lo siguiente, véanse las notas de Nietzsche para los cursos de 1870/1871 sobre rítmica y métrica griega: KGW II/3, 99-338.
237. Richard Bentley, filólogo inglés.
238. Rudolf Westphal, filólogo alemán, principal adversario de la teoría nietzscheana de la rítmica.
239. Comienzo del *Reineke Fuchs* de Goethe.
240. El envío de las obras de C. Fuchs: *Die Zukunft des musikalischen Vortrages*, Danzig, 1884, y *Die Freiheit des musikalischen Vortrages*, Danzig, 1885.
241. Aurelius Augustinus, *De musica libri*.

242. Elevación y descenso (del pie), conceptos de métrica.
243. Nietzsche y Köselitz estuvieron juntos en Recoaro en mayo y junio de 1881.
244. Nietzsche vuelve a emplear esta expresión en la introducción a la segunda edición de *El nacimiento de la tragedia*: KSA 1, p. 13.
245. Cf. carta 688.
246. No conservada.
247. La esquela de la muerte de Wilhelm Vischer-Heusler.
248. N.º 691.
249. Con Hermann Credner por *Más allá del bien y del mal* y la segunda edición de *Humano demasiado humano*, con Ernst Schmeitzner por la entrega de los ejemplares restantes de *Humano demasiado humano*, con Carl Duncker por *Más allá del bien y del mal*.
250. Las condesas Diedo, propietarias de la casa donde alquilaba su habitación Köselitz.
251. *Sassone*: en italiano, «sajón». Referencia a la región de origen de Heinrich («Enrico») Köselitz.
252. Las negociaciones con Hermann Credner para editar *Más allá del bien y del mal*.
253. Véase *Genealogía de la moral*, III, 11.
254. Puesto que en esta carta no se dice nada de las exhortaciones de las que habla Nietzsche, tiene que haber habido otra carta de I. von Seydlitz que no se ha conservado.
255. Un préstamo de 3.000 marcos para adquirir la editorial de Schmeitzner.
256. Carta enviada por Erlecke a Venecia el 8 de mayo de 1886: KGB III/4, 168.
257. No se conservan.
258. Nietzsche decide finalmente publicar *Más allá del bien y del mal* por cuenta propia con C. G. Naumann, de Leipzig, que ya había impreso la cuarta parte del *Zaratustra*.
259. La elaboración de la obra principal que ocupará un lugar central en estos años, bajo diferentes títulos, entre ellos el de «La voluntad de poder».
260. H. Köselitz estuvo en Leipzig del 6 al 20 de junio de 1886.
261. Albert Erlecke.
262. Ernst Wilhelm Fritzsch.
263. Alusión al grupo de músicos antitradicionalistas formado originalmente alrededor de F. Liszt y en el que se contaba, entre otros, R. Wagner. Es probable que la expresión provenga del libro de éste *La obra de arte del futuro*.
264. Rohde había sido profesor en Tubinga desde 1877. En 1885 acepta el nombramiento en Leipzig, donde asume sus funciones en el semestre de verano de 1886. Éste será su único semestre allí, para ir a continuación a Heidelberg.
265. La muerte del rey de Baviera Luis II, ahogado en el lago de Starnberg, el 13 de junio de 1886.
266. Pueblo de Sajonia, lindante con Bohemia. Köselitz le enviará los informes pedidos el 23 de junio de 1886: KGB III/4, 190.
267. Del movimiento lento del septeto para instrumentos de viento.
268. Alusión al monólogo del *Wilhelm Tell* de Schiller: «Por ese desfiladero tiene que venir» (acto IV, escena tercera).
269. *Filippo*.
270. La obertura para orquesta *Miska-Csárdàs* (también llamada «*Sinfonia ungherese*») de H. Köselitz.
271. El 27 de junio Nietzsche partió hacia Sils-Maria, adonde llegó el 30 de junio, para quedarse hasta el 25 de septiembre.

272. *Deutsches Literatur-Kalender* del año 1885, ed. de Joseph Kürschner, Berlin/Stutgart, 1886.
273. Secciones 8 y 9 y poesía final de *Más allá del bien y del mal*.
274. Probable cita de un folleto turístico.
275. C. W. von Nägeli, *Mechanisch-physiologische Theorie der Abstammungslehre*, München/Leipzig, 1884 (BN, 403).
276. Población en el cantón de Uri, Suiza, a la que Nietzsche no llegará a ir.
277. Clothilde y Wilhelmine von Bothmer.
278. Especie de harina lacteada para niños.
279. Referencia desconocida.
280. E. W. Fritzsch se convertirá el 5 de agosto en el nuevo propietario de los libros anteriores de Nietzsche.
281. Köselitz le había comunicado a Nietzsche la idea de ir a Niza, «si a usted no le incomoda» (carta del 11 de julio de 1886: KGB III/4, 192).
282. El viaje con Lanzky tuvo lugar entre el 25 de septiembre y el 20 de octubre; luego Nietzsche continuó hacia Niza.
283. Helen Zimmern, *On the Philosophy of Arthur Schopenhauer*, London, 1876.
284. Heinrich Brockhaus, historiador del arte.
285. Se refiere a Hippolyte Taine.
286. En Córcega.
287. Alphonse Daudet, *Le Nabab. Mœurs parisiennes*, Paris, 1884 (BN, 177).
288. Julius Pflugk-Harttung era el sucesor de Jacob Burckhardt en su cátedra de Basilea.
289. Friedrich Hegar era director de la orquesta de la Sala de Conciertos de Zúrich y de un coro.
290. Se trata del *Himno a la vida*, que Nietzsche había compuesto sobre una poesía de Lou von Salomé. El original para tenor y piano había sido instrumentado por Köselitz para coro mixto y banda.
291. Nietzsche había estado en Zúrich con su hermana en septiembre y octubre de 1884, y habían tenido entonces mucho contacto con F. Hegar.
292. El pastor Friedrich Wenkel.
293. Max Liebermann von Sonnenberg.
294. El prólogo de *Humano demasiado humano II*.
295. Nietzsche hace un juego de palabras entre *Südlichkeiten* («meridionalidades») y *Süssigkeiten* (dulces).
296. Nietzsche buscaba un alojamiento con pensión para el verano en Celerina, y había recibido una oferta por mediación del general Simon.
297. Coste de la impresión de *Más allá del bien y del mal*.
298. Heinrich Welti, hijo del presidente federal suizo Eduard Welti.
299. Quizá Meta von Salis.
300. El compromiso de P. Deussen con Marie Volkmar.
301. Alusión al libro de Deussen *Das System des Vedânta*, Leipzig, 1883 (BN, 185).
302. August Leskien, eslavista e indólogo de Leipzig.
303. Otto Böttlingk, indólogo de Leipzig.
304. Nietzsche juega irónicamente con la cercanía de las dos palabras: *Lehrstuhl* (cátedra) y *Lehnstuhl* (poltrona).
305. Literalmente: «sentado entre dos sillas (*Stühle*)», giro usual en alemán para designar lo que en español se describe como «nadar entre dos aguas», pero que continúa con el juego de palabras señalado en la nota anterior.
306. Otra de las escuelas de la filosofía india.
307. Franz Liszt había muerto el 31 de julio de 1886 en Bayreuth.
308. Paul Lanzky.

309. Federico Guillermo de Prusia, que será coronado en 1888 como emperador Federico III.

310. Luis Felipe de Orleáns, pretendiente al trono francés.

311. Robert von Keudell, anteriormente hombre de confianza de Bismarck, en ese momento embajador alemán en Roma.

312. Alusión a la pieza para piano «Portofino», compuesta por Zina von Mansouroff, conocida de ambos de Sils-Maria.

313. Emily Fynn permaneció en St. Moritz, junto con su amiga, la condesa Zina Mansouroff.

314. Hermann Conradi (1862-1890), autor de la novela *Adam Mensch*, influida por Nietzsche.

315. El pintor Hans von Bartels, que había conocido a Nietzsche en Venecia, enseñaba en la Academia de Bellas Artes de Múnich.

316. Los Overbeck estaban a punto de mudarse, con el contrato de alquiler ya firmado, cuando el propietario vendió la casa y el nuevo propietario rescindió el contrato. A continuación se trasladaron a otra casa, que sin embargo no pudieron ocupar totalmente.

317. Karl Brieger, historiador de la Iglesia, de Leipzig.

318. Adolf Harnack, historiador de la Iglesia, de Giessen.

319. Wilhelm Maurenbrecher, historiador, de Leipzig.

320. Marcus Anne van Hasselt.

321. Relato de Gottfried Keller.

322. Dueña de la *Pension de Genève*.

323. Presumiblemente se trataba de una poesía para alguna celebración en Schulpforta.

324. Carl Eduard Niese, teólogo y profesor de Nietzsche en Schulpforta.

325. Se refiere a Hippolyte Taine.

326. Se refiere a Hippolyte Taine.

327. Se refiere a Hippolyte Taine.

328. R. von Seydlitz era presidente de la Sociedad Wagneriana de Múnich. Hermann Levi era director de orquesta y había dirigido *Parsifal* en Bayreuth.

329. Los *Idilios de Messina* eran una colección de seis poemas aparecidos en 1882 en el *Internationale Monatsschrift*.

330. Aparecerán como parte final de la nueva edición de *La gaya ciencia*, que se publicará en 1887.

331. Se refiere a Hippolyte Taine.

332. En su última carta, Köselitz le había comentado a Nietzsche que trabajaba para este periódico como crítico musical.

333. Cf. carta n.º 757 y las notas correspondientes.

334. Alphonse Daudet, *Le Nabab, Mœurs parisiennes*, Paris, 1877 (BN, 177).

335. Paul Heinrich Widemann, *Erkennen und Sein*, Karlsruhe, 1885 (BN, 653).

336. No identificado.

337. Probablemente una versión de uno de los nuevos prólogos a *Aurora* o *La gaya ciencia*.

338. Se refiere a Hippolyte Taine.

339. Propietarios de la casa donde se alojaba Nietzsche en Leipzig, a los que Franziska Nietzsche les había enviado una caja de uvas por encargo de su hijo.

340. El 16 de noviembre era el cumpleaños de Overbeck.

341. Referencia a *Fatinitza*, opereta de Franz von Suppé estrenada en Viena en 1879.

342. Köselitz le había hablado en su carta de la opereta de Arthur Sullivan *The Mikado*.

343. Bolko Hochberg, recién nombrado intendente general del *Berliner Theater*.
344. Como regalo de navidad.
345. Cf. carta n.º 735.
346. Como le había sugerido Hegar.
347. Julien Sorel, protagonista de la novela *Le rouge et le noir*.
348. Platón, *Banquete*, 223d, donde sin embargo no se trata de buen y mal gusto sino de los instintos trágico y antitrágico.
349. «Todo es común entre los amigos». Máxima atribuida sobre todo a los antiguos pitagóricos.
350. Marco Minghetti, estadista italiano, amigo de Malwida von Meysenbug, murió el 10 de diciembte de 1886.
351. H. Köselitz no había aceptado la oferta de dinero de Nietzsche (cf. carta n.º 779) y le anunciaba que dejaba Múnich para volver a Venecia.
352. En realidad, Zilliken, funcionario de banca en Génova.
353. Opereta de Franz von Suppé, estrenada en 1879.
354. Por la muerte de la hermana de F. Overbeck, Mathilde Schoenherr, a la que se sumaba la grave enfermedad de su cuñado.
355. «He salvado mi alma».
356. Carlos I, rey de Württemberg de 1864 a 1889.
357. Nicolás II, zar de Rusia de 1894 a 1917.
358. Ernesto II.
359. María Feodorovna, de soltera princesa Dagmar de Dinamarca.
360. Paul Lanzky y, probablemente, W. E. Altsmann.
361. Heinrich Welti había escrito en el *Neue Zürcher Zeitung* del 13 de diciembre de 1886 una recensión de *Más allá del bien y del mal*, que Meta von Salis había enviado a Nietzsche.
362. Antigua posesión de la familia de Meta von Salis en el cantón de los Grisones (Suiza).
363. «Nuestro mundo moderno, que se hace cada vez más *improvisador* y *momentáneo*» (P. Bourget, *Essais de psychologie contemporaine*, cit.).
364. Se trata del *Himno a la vida*, que el 1 de septiembre de 1882 había enviado a Köselitz diciéndole que esperaba haber compuesto una canción que pudiera servir «para seducir a la gente a mi filosofía».
365. Presumiblemente Simplicius, *Comentar zu Epiktetos*, trad. de K. Enk, Wien, 1867 (BN, 558). Probablemente también *Simplicii Commentarius in Epicteti Enchiridion*, 2 t., Leipzig, 1800. Véase FP 10 [150] y [151], del otoño de 1887.
366. Nietzsche le había solicitado a Kürbitz, su banquero en Naumburg, que le entregara esa suma a su madre para su cumpleaños, el 2 de febrero.
367. El director Hermann Levi, ante quien Nietzsche ya había intercedido en 1882 en favor de Köselitz, hizo ejecutar su septeto el 1 de enero de 1887 en una pequeña sala del *Hoftheater* de Múnich.
368. Nietzsche se había encontrado con él en Múnich en mayo de 1886.
369. La hermana de Peter Cornellius, amigo de Wagner y compositor de la ópera *El barbero de Bagdad*.
370. De la *Pension de Genève*.
371. «Urraca ladrona», alusión a la ópera de G. Rossini.
372. Miguel Juárez Celman, presidente de la República Argentina de 1886 a 1890.
373. August Rothpletz, uno de los tres hermanos de Ida Overbeck, enfermo del pulmón, se trasladó con dos hermanas y su madre a Tenerife por consejo médico.
374. Nietzsche había enviado los fragmentos que tenían que conformar el quinto libro de *La gaya ciencia*; posteriormente pensó en utilizar ese material para una segunda edición de *Más allá del bien y del mal*. Finalmente mantuvo el proyecto original.

375. Respecto de la ejecución del septeto, cf. nota a la carta 791. Robert Freund era discípulo de Liszt y profesor de piano de Ida Overbeck. No hay ninguna documentación de una interpretación en Zúrich de alguna obra de Köselitz.

376. En septiembre de 1886 Nietzsche le había enviado *Más allá del bien y del mal* a Hippolyte Taine. Éste le agradeció el envío en carta del 17 de octubre de 1886 (KGB III/4, 229), donde señaló que encontraba el capítulo octavo (en el que Nietzsche lo mencionaba: cf. 242) *infiniment suggestif*.

377. Cf. *infra*, carta 804.

378. El compromiso de una hija.

379. El nombramiento como maestro de capilla de la *Hofoper* de Berlín que le fue ofrecido a finales de 1886.

380. Alusión a una frase de Köselitz en su carta del 2 de febrero de 1887 (KGB III/6, 17), como respuesta a la «sobrevaloración» que significaba interpretar que las referencias de Nietzsche a la «música meridional» estaban referidas a él: «está claro que el cielo no crece hasta los árboles», que es una inversión de un giro habitual que dice que «los árboles no crecen hasta el cielo» (en el sentido de que toda pretensión tiene sus límites).

381. Hegar, maestro de capilla en Zúrich, había dejado entrever la posibilidad de interpretar las *Csárdas* de Köselitz en 1888.

382. F. M. Dostojewskij, *L'esprit souterrain, traduit et adapté par E. Halpérine et Ch. Morice*, Paris, 1886.

383. Incluía *La Patrona* (1847) y *Memorias del subsuelo* (1864).

384. «Conócete a ti mismo». La famosa inscripción en el templo de Apolo en Delfos.

385. Ernest Rénan, *Histoire des origines du christianisme*, 8 t., Paris, 1863-1883.

386. Heinrich von Sybel, *Histoire de l'Europe pendant la révolution Française*, trad. de Marie Bosguet, Paris, 1869-1870.

387. A. C. de Tocqueville, *L'Ancien regime et la Révolution*, Paris, 1856.

388. H. Taine, *Die Entstehung des modernen Frankreich*, versión alemana autorizada de L. Katscher, 2 t., Leipzig, 1877-1878 (BN, 587).

389. C. F. de Montalambert, *Les Moines d'Occident, depuis Saint Benoît jusqu'à Saint Bernard*, 3 t., Paris, 1860-1866.

390. El 23 de febrero la Costa Azul fue sacudida por un terremoto que provocó más de mil muertos.

391. Köselitz le había escrito a Nietzsche (KGB III/6, 22), que previamente le había enviado su nueva dirección a Fritzsch y que por tanto no creía que hubiera mandado los libros a Múnich y se los hubieran devuelto. Cf. carta 802.

392. Köselitz le había comunicado que Hegar tenía previsto interpretar sus *Miksa-Csárdás* en 1888.

393. Una jocosa carta colectiva de amigas de Elisabeth para ésta, realizada a instancias de la madre.

394. R. von Seydlitz se quejaba en su carta de un crónico desinterés y falta de capacidad intelectual, achacándolo en parte al clima alemán.

395. Referencia al «puro simple»: Parsifal.

396. Alusión a un verso de la balada de Schiller «El buceador» («*Der Taucher*»): «Entre máscaras, el único pecho sensible».

397. Clara Wildenow. Evidentemente Nietzsche pudo saber algo sobre Resa von Schirnhofer, ya que se encontró con ella en Zúrich, en mayo de 1887.

398. Helene Druscowicz, *Moderne Versuche eines Religionersatzes. Ein philosophischer Essay*, Heidelberg, 1886.

399. Heinrich Adams le había escrito el 27 de febrero una carta a Nietzsche desde Nápoles, en la que se presentaba y le anunciaba su visita.

400. El teólogo austríaco Rudolf Falb (1838-1903), que también estudió matemática, física, astronomía y geología y publicó varias obras sobre vulcanismo y terremotos.

401. *Souvenirs de la maison des morts*, trad. de M. Neyrod, Paris, 1884.

402. KGB III/6, 30.

403. Las *Hojas de Bayreuth* eran la publicación mensual de la Sociedad Richard Wagner.

404. No se ha identificado la referencia.

405. No se conserva la carta de Theodor Fritsch. Éste era un importante antisemita, editor de *Correspondencia antisemita* y del periódico *Der Hammer*. En los cuadernos de Nietzsche se encuentran dos notas referidas a Fritsch: véase FP IV 5[45] y 7[67]. Cf. también, más adelante, la carta n.º 823.

406. *Aurora*, aforismo 205, «Del pueblo de Israel».

407. El artículo en cuestión era obra de Bernhard Förster, el cuñado de Nietzsche. En él cita a Richard Wagner, Paul de Lagarde, Eugen Dühring y Adolf Wahrmund como aquellos «alemanes que han tratado la cuestión [de los judíos] desde la más elevada perspectiva ética».

408. Paul de Lagarde, *Über die gegenwärtige Lage des Deutschen Reichs*, Göttingen, 1876 (BN, 337).

409. Las fuentes de Diógenes Laercio constituyeron un punto de trabajo central para Nietzsche desde la época de estudiante en Leipzig. Ya en 1866 puede documentarse su ocupación con el tema, que dará lugar posteriormente a los trabajos: *De Laertii Diogenis fontibis* (1868/1869), *Analecta Laertiana* (1870) y *Beiträge zur Quellenkunde und Kritik des Laertius Diogenes* [Contribuciones a la investigación de las fuentes y la crítica de Diogenes Laercio] (1870).

410. El tiempo pasado con Lou von Salomé en Tautenberg, del 7 al 26 de agosto de 1882.

411. Título de la obra de Konrad von Würzburg (1260).

412. Editada por Theodor Fritsch. Cf. las cartas 819 y 823.

413. En Suiza, en el cantón de Argovia.

414. Allí se había desplazado por razones de salud un hermano de Ida Overbeck.

415. W. E. H. Lecky, *Sittengeschichte Europas von Augustus bis auf Karl den Grossen*, 2.ª ed., Leipzig, 1879 (BN, 344).

416. J. W. Draper, *Geschichte der geistigen Entwicklung Europas*, 2.ª ed., Leipzig, 1871 (BN, 198).

417. F. M. Dostoievsky, *Erzählungen*, trad. libre del ruso de Wilhelm Goldschmidt, Reclam, Leipzig (sin año). El volumen contenía: «La Patrona», «Un árbol de navidad y la boda», «Noches blancas», «Navidad» y «El ladrón honrado».

418. *Humiliés et offensés*, 2 t., trad. de Edmond Humbert, Paris, 1884.

419. El tema de Nausícaa (tomado del canto octavo de la *Odisea*) le había sido propuesto a Köselitz por Nietzsche ya en noviembre de 1881.

420. Cf. carta 819.

421. Köselitz le anunciaba que la partitura que le había enviado al director de orquesta Hegar, de Zúrich, con la esperanza de que se ejecutara, había sido reenviada por éste a Leipzig.

422. Antiguo castillo al borde del lago de Constanza, transformado en estación balnearia.

423. Cf. carta 829.

424. Köselitz le había informado de que no había llegado el libro de Dostoievsky en traducción francesa, enviado por Nietzsche,

425. Cf. *FW* 347 y 357.

426. Se refiere al coro final de la ópera de Köselitz *El león de Venecia*.

427. *Novelle*: relato corto en prosa, transformación del poema épico *Die Jagd*, publicado en 1828.

428. Adalbert Stifter, *Nachsommer* (1857).

429. Overbeck irá a Zúrich por un día. Cf. carta 843.

430. Se trataba de una canción contenida en la colección para coros masculinos, editada por Ignaz Heim.

431. Además de Overbeck, Nietzsche se encontró en Zúrich con Meta von Salis y Resa von Schirnhofer.

432. Karl Bleibtreu, conocido crítico literario, autor de *Revolution der Literatur* [Revolución de la literatura], 2.ª ed., Leipzig, 1886.

433. Jules Amédée Barbey d'Aurevilly, *Les œuvres et les hommes*, 1.ª serie, 8.ª parte: *Sensations d'histoire*, Paris, 1886.

434. Sociedad General de Lectura de Basilea, de la que eran miembros Overbeck y Nietzsche.

435. Probablemente una lámpara de Berzelius.

436. Probablemente se refiera a Max Liebermann von Sonnenberg, conocido oficial, diputado y político antisemita, que había anunciado en la *Corrrespondencia antisemita* del 8 de noviembre de 1886 que retrasaba su ida al Paraguay.

437. Nietzsche había pasado el invierno de 1876/1877 en Sorrento junto con Malwida von Maysenbug, Paul Rée y Albert Brenner.

438. En Versailles vivía la hija adoptiva de Malwida von Meysenbug, Olga Monod.

439. Lou von Salomé se había comprometido con el orientalista Friedrich Carl Andreas.

440. En la edición de las cartas de KGA se leía «12 de mayo». A pesar de la corrección hemos mantenido el orden original.

441. En la revista mensual *Nord und Süd*, editada por Paul Lindau, t. 41, mayo de 1887.

442. Bernhard Förster, *Deutsche Colonien in dem oberen Laplata Gebiet mit besonderer Berücksichtigung von Paraguay*, cit.

443. Cf. carta 843. Nietzsche juega con el apellido del autor: *Bleibtreu* significa literalmente «permanece fiel».

444. Matiz.

445. Se refiere a Scott (Walter). Alude a un comentario de Bleibtreu comparando los ingresos de Sterne, Byron y Scott con la miseria que recibían los escritores alemanes.

446. Se refiere a *Raskolnikov*.

447. «Para mí basta con pocos, basta con uno, basta con ninguno». Citado por Séneca (*Epístolas morales*) de un autor desconocido.

448. Principado alemán de unos 340 km^2 que subsistió como estado libre hasta 1946,

449. Henry Thomas Buckle, *Geschichte der Civilisation in England*, trad. alem. de A. Ruge, 7.ª ed., Leipzig, 1881.

450. Henry Charles Carey, *Lehrbuch der Volkswirtschaft und Sozialwissenschaft*, trad. alemana autorizada de Karl Adler, 2.ª ed., Wien, 1870 (BN, 166).

451. Véase *JGB* 204.

452. Su hermana Elisabeth cumplía años el 10 de junio.

453. El verano de 1882 Nietzsche estuvo en Tautenburg (Turingia) del 25 de junio al 27 de agosto. El 7 de agosto se le unió Lou von Salomé. También Elisabeth Nietzsche estaba en Tautenburg en esas fechas.

454. Nietzsche emplea la palabra *Försterei*, que remite por un lado a la actividad forestal a la que se dedica el marido de Elisabeth y por otro al apellido de este último (Förster), contraponiéndolo así a la *Brüderlichkeit* (fraternidad), a la relación con el hermano.

455. Del 26 de septiembre al 14 de octubre de 1884 Nietzsche estuvo con Elisabeth en Zúrich, donde se reconciliaron después de la pelea a causa de Lou von Salomé.
456. Emil Thurneysen-Merian, fabricante de sedas, fallecido en 1886.
457. Probablemente Wilhelm Vischer-Heussler, catedrático de historia, fallecido en 1886.
458. Marguerite Hagenbach-Bischoff, esposa de Eduard Hagenbach-Bischoff, catedrático de física y matemáticas, fallecida a comienzos de 1887.
459. Probablemente Johann Jakob Bachofen-Burckhardt.
460. J. Burckhardt dejó en 1886 su cátedra de historia, aunque continuó con la de historia del arte hasta 1893. Su sucesor fue Julius Pflugk-Hartung, que dejó su puesto en 1890 a Adolf Baumgartner.
461. Profesor de zoología en la Universidad de Múnich.
462. Victor Ernst Nessler, compositor, autor de la ópera *Der Trompeter von Säckingen*, estrenada en Leipzig en 1884.
463. Bernhard Pollini (cuyo nombre original era Baruch Pohl), dirigía desde 1874 el Teatro de la Ciudad de Hamburgo.
464. Hans von Bülow residía desde 1887 en Hamburgo.
465. En francés, «exceso».
466. En enero de 1882 Köselitz le había enviado a von Bülow su partitura para «Scherz, List und Rache» [Broma, ardid y venganza], y éste se la había devuelto sin leer, añadiéndole una carta en la que lo consideraba un imitador de Wagner. La carta comenzaba con la frase: «R. W. es un fenómeno — los fenómenos no forman escuela». Köselitz le devolvió la carta con una nota en la que decía que no encontraba mejor manera de expresar su admiración por él que considerar que esa carta no había sido escrita.
467. El propio Brahms lo desmintió poco después.
468. Nietzsche le había propuesto en el verano de 1885 un tema corso para una ópera.
469. Hotel Murail, en Celerina.
470. Köselitz había aceptado la propuesta de Nietzsche de enviarle su ópera a Hans von Bülow.
471. Ludwig Simon, miembro de la Asamblea Nacional alemana en 1848-1849.
472. Robert Schumann, *El paraíso y la peri*, para coro y orquesta, *op*. 50.
473. «Consuelo en tonos» (*Trost in Tönen*), en alusión a la poesía de Goethe «Consuelo en lágrimas» (*Trost in Tränen*).
474. Carlo Gozzi es el autor de la tragicomedia *La donna serpente* (1762) que fue utilizada por Wagner para el libreto de su temprana ópera *Las hadas*. Alrededor de 1770 compuso varios *drammi spagnoli* inspirados en Calderón, Tirso de Molina y Agustín Moreto.
475. J. V. Widmann había escrito una recensión de *Más allá del bien y del mal* en el periódico *Bund* de Berna.
476. Riva de' Schiavoni, en Venecia.
477. Gustav Weber, organista de la catedral, profesor en la escuela de música y compositor murió el 12 de junio de 1887 a la edad de 41 años.
478. *Himno a la vida para coro y orquesta, compuesto por Friedrich Nietzsche*, E. W. Fritzsch, Leipzig, 1887. El texto es de Lou Salomé y la trascripción para coro y orquesta fue realizada por H. Köselitz.
479. Köselitz le había enviado la versión para coro y orquesta del *Himno a la vida*.
480. Cf. carta 836.

481. Heinrich von Stein murió el 20 de junio de 1887 en Berlín, a la edad de 30 años.

482. Nietzsche alude a esta visita en *Ecce Homo*, «Por qué soy tan sabio», 4.

483. En el *Bund* de Berna apareció el 16/17 de septiembre de 1886 una crítica de Widmann de *Más allá del bien y del mal*, con el título «El peligroso libro de Nietzsche».

484. La nueva edición de *La gaya ciencia*, que sin embargo no le fue enviada por el editor, como había sido convenido: cf. carta 912.

485. Cf. la carta de Gottfried Keller del 20 de septiembre de 1882: KGB III/2, 290.

486. La suegra de Overbeck.

487. H. Taine, «Napoléon Bonaparte, première partie», en *Revue des deux mondes*, 15 de febrero de 1887. Véase FP IV, 5[91].

488. Jules Amédée Barbey d'Aurevilly, *Les œuvres et les hommes*, I serie, 8.ª parte: *Sensations d'histoire*, Paris, 1886.

489. Véase *Genealogía de la moral* I, 16.

490. Paul Bourget, *André Cornélis*, Paris, 1887 (BN, 147).

491. El descubrimiento resultó falso, ya que la abuela de Nietzsche nació precisamente en 1778, por lo que no podía haber tenido una relación con Goethe.

492. Del *Himno a la vida*; cf. carta 871.

493. Para enviar ejemplares de reseña de las obras recientemente reeditadas.

494. Alusión a un escrito de Overbeck sobre la recepción entre los Padres de la Iglesia de la disputa entre Pedro y Pablo en Antioquía (Basilea, 1877).

495. El texto de Tertuliano (*de spectaculis* 29 ss.) aparece citado en *La genealogía de la moral* I, 15. Cf. carta 900.

496. No conservadas.

497. Emily Fynn (madre e hija) y Zina von Mansouroff.

498. Johanna Werthemann-Ehinger, de Basilea.

499. Se refiere a la tienda de productos alimenticios de Anne Marie Walter en Basilea.

500. *La genealogía de la moral*.

501. Alusión al hecho de que, mientras Naumann imprime *La genealogía de la moral*, Fritzsch graba (da punzadas) la partitura del *Himno a la vida*.

502. La condesa Marie Dönhoff, amiga y protectora de Wagner, a quien Nietzsche había conocido en 1872 con ocasión de la colocación de la primera piedra del teatro de Bayreuth.

503. Cf. la carta siguiente.

504. August Freiherr von Loën fue de 1867 a 1887 Intendente General del Teatro de la Corte de Weimar y presidente de la Asociación Wagner de Weimar.

505. De enviar su ópera a Hans von Bülow; cf. carta 856.

506. Eduard von Lassen era maestro de capilla en Weimar.

507. Ciudad natal de Tiziano en la zona montañosa del Véneto.

508. Paul Lanzky, *Abendröte. Psychologische Betrachtungen* [Crepúsculo. Consideraciones psicológicas], Berlin, 1887. Previamente había publicado, también con referencia a Nietzsche: *Auf Dionysospfaden* [Por la senda de Dioniso], Leipzig, 1885.

509. Amiga de Elisabeth.

510. Villa Badia, en Cannobio, al borde del lago Maggiore, donde Nietzsche había estado del 3 al 28 de abril de 1887.

511. La princesa Zina von Mansouroff.

512. Es la nota que aparece después del apartado 17 de la primera parte de *La genealogía de la moral*.

513. Nietzsche parece haber abandonado la idea de una circular a diferentes directores de orquesta. Sólo se conservan las cartas y borradores 930-934, 936, 942-943.

514. Adolf Ruthardt, profesor de Houston Stewart Chamberlain, yerno de Wagner, y de la princesa Zina von Mansouroff, que lo presentó a Nietzsche en 1885.

515. Gustav Dannreuthers. Cf. carta 124.

516. Nietzsche tomó contacto epistolar con G. Brandes en diciembre de 1887 (cf. carta 960), pero ya sabía que se interesaba por su obra.

517. *Die Sûtra's des Vedanta oder die Cârîraka-Mîmânsâ des Bâdarâyana nebst dem vollständigen Commentare des Cankara aus dem Sanskrit übersetz von Dr. Paul Deussen, Privatdocenten der Philosophie an der Universität zu Berlin*, Leipzig, 1887 (BN, 186).

518. De *La genealogía de la moral*.

519. Desde principios de agosto hasta mediados de septiembre Overbeck estuvo en Dresde junto a su padre, gravemente enfermo.

520. Apellidos de conocidas familias de Basilea.

521. Amiga de Elizabeth Nietzsche de Basilea.

522. Ludwig Kym (1822-1900), profesor de filosofía en Zúrich. Su hija: Hedwig Kym (1860-1949).

523. Max Noether, profesor en Erlangen desde 1875.

524. Heinrich Wiener. Cf. carta 1134.

525. Gustav Class, profesor en Erlangen desde 1878.

526. Cf. carta 876.

527. Cf. cartas 849 y 852.

528. Orientalista nacido en Dessau en 1823, se trasladó a Inglaterra en 1847, donde vivió hasta su muerte en 1900.

529. La traducción, *Sechzig Upanischads des Veda* (Leipzig) apareció en 1897.

530. Respecto de la impresión del *Himno a la vida*.

531. En una carta no conservada, Avenarius, editor de la revista *Der Sternwart*, que comenzaría a publicarse en octubre de 1887, invitaba a Nietzsche a colaborar en ella.

532. Por los rumores de una epidemia de cólera.

533. Carl Spitteler (1845-1924), premio Nobel de Literatura en 1919. Los artículos a que hace referencia Nietzsche aparecieron ambos en el suplemento dominical del *Bund*: «Die Allegorie im Orchester» (14 de agosto de 1887) y «Über den Wert des Theaters für das poetische Drama» (27 de febrero de 1887). Cf. carta 907.

534. De *La genealogía de la moral*.

535. «Lo bello es cosa de pocos hombres» (Horacio, *Sátiras*, I, 9, 44). Véase *MAM* II, 118.

536. Cf. carta 878.

537. Probablemente Nietzsche se refiere a una carta de Wagner del 12 de febrero de 1870 (KGB II/2, n.º 73), en la que decía: «Si usted hubiera sido músico, hubiera sido más o menos lo que yo si me hubiera obstinado con la filología. Pero la filología sigue estando siempre en mis miembros como una disposición significativa, me dirige como músico. Siga usted siendo filólogo, para, como tal, dejarse dirigir por la música».

538. Moritz Wirth, «Die Zukunft der Reminiscenz. Variationen über Themen von Friedrich Nietzsche», en *Musikalisches Wochenblatt* 37, 8 de septiembre de 1887.

539. *Marschlins bei Igis*, en el cantón de los Grisones, al norte de Chur.

540. Richard Wagner, *Gesammelte Schriften und Dichtungen*, 10 t., Fritzsch, Leipzig, 1887.

541. Probablemente Richard Moritz Meyer (1860-1914). No se conoce, sin embargo, una reseña suya de obras de Nietzsche.

542. Carl Spitteler, *Prometheus und Epimetheus. Ein Gleichnis*, Aarau, 1881 (BN, 570); *Extra mundana*, Leipzig, 1883. Las dos obras aparecieron bajo el seudónimo de Carl Felix Tandem.

543. Véase FP IV, 5 [79].

544. Alusión a las obras de Spitteler.

545. Overbeck había estado desde comienzos de agosto hasta finales de septiembre en Dresde junto a su padre gravemente enfermo, que finalmente fallecería el 17 de febrero de 1888.

546. Aparentemente Spitteler se había dirigido a Nietzsche después de que J. V. Widmann le informara de la admiración de éste por sus escritos estéticos. Cf. cartas 904 y 907.

547. Helene Druskowitz había hecho una crítica del *Zaratustra* en su obra *Moderne Versuche eines Religionersatzes*, Heidelberg, 1886. Cf. carta 809.

548. Nietzsche anuncia su llegada a Venecia un día después de lo previsto porque interrumpe el viaje en Menaggio para saludar a Emily Fynn, de quien no había podido despedirse en Maloja (cf. carta 902).

549. Las palabras que siguen se encuentran en la carta que envió Elizabeth Förster a su madre desde Paraguay el 13/14 de marzo de 1887, y que ésta reenvió a su hijo con la petición de que se la devolviera. Dado que Nietzsche ya había recibido la carta de su hermana el 25 de junio (cf. el comentario de su madre que la acompaña: KGB III/6, 425), habría que datar el mensaje antes de lo que lo hizo la edición original de las cartas, lo que había justificado que se la colocara en este lugar.

550. Reseña de *Más allá del bien y del mal*, de Paul Michelis.

551. E. H., *Neue Preußische Kreuzzeitung*, suplemento dominical 44, 31 de octubre de 1886.

552. P. Michaelis, *National-Zeitung* (Berlin), 4 de diciembre de 1886.

553. J. V. Widmann, *Berner Bund*, 16/17 de septiembre de 1886.

554. Paul Michaelis, *National-Zeitung* (Berlin), 4 de diciembre de 1886.

555. Cf. nota 551.

556. Gustav Glogau, *Deutsche Literaturzeitung*, 30 de octubre de 1886.

557. Cf. nota 553.

558. De *La genealogía de la moral*.

559. Referencia al artículo de J. V. Widmann.

560. Eduard Pinder (1810-1875), juez de Naumburg y padre de un compañero de escuela de Nietzsche, quien en su momento había criticado *El nacimiento de la tragedia*.

561. Hermann Levi, que dirigió en 1882 el primer *Parsifal* en Bayreuth, había sido introducido por Nietzsche en el círculo más próximo a Wagner.

562. El año anterior Nietzsche había escrito a Felix Mottl, maestro de capilla de la corte en Karlsruhe, tratando de interceder a favor de Köselitz para una eventual representación de su ópera. La carta a la que hace mención Nietzsche no se conserva.

563. Riedel dirigía un coro masculino en el que Nietzsche había cantado en su época de estudiante.

564. Adolf Ruthardt era un músico y profesor de piano ginebrino que Nietzsche había conocido en Sils-Maria en 1885.

565. El texto se interrumpe aquí. La tarjeta acompañaba aparentemente la partitura del *Himno a la vida*.

566. Alfred Volkland era maestro de capilla en Basilea.

567. La corrección corresponde a *La genealogía de la moral*, III, 22.

568. El aniquilador juicio de Hans von Bülow tuvo lugar en 1872 y se refería a la *Meditación de Manfred* que le había enviado Nietzsche.

ANEXO

Cartas de Nietzsche de los años 1885-1887, conservadas sólo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche y de dudosa autenticidad

A continuación se ofrecen aquellas cartas publicadas por Elisabeth Nietzsche de las que sólo se conservan copias, por lo que no fueron incluidas por M. Montinari en la KGA. Posteriormente fueron recogidas en los *Nachberichte* editados por Norbert Miller y Annemarie Piper: III 7/2, pp. 15-25 y III 7/3,1, pp. 15-24. La configuración de los textos es dudosa. En general, se trata seguramente de textos de Nietzsche, pero ordenados, retocados y completados por la hermana.

1. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[1]

<Niza, enero de 1885>

Mi querida hermana:

Respondo inmediatamente a tu preocupada tarjeta con el fin de tranquilizarte. Hoy precisamente no estoy bien, desde ayer noche amenaza mal tiempo. Si no, mi estado ha mejorado en las dos últimas semanas, a excepción de los ojos: a los que no cuido como debería. Pero sin mis *trabajos* la vida aquí es insoportable. Niza no es para mí un lugar de paseo, el paisaje me rechaza, lo mismo que las personas que están en ese paisaje (me refiero tanto a los forasteros como a los franceses de hoy). Además, en Niza y todos los alrededores hay un ruido de coches y carros como no puedo imaginarme en ningún otro lugar. — Espiritualmente estoy mucho en Venecia: sería para mí el lugar adecuado, si no tuviera precisamente la situación climática inversa. — Con posterioridad, de acuerdo con muchos datos

meteorológicos reunidos, Génova ha *resultado ser* una *brillante* y *sorprendente elección* de mi *instinto*: acerca de lo cual habría mucho que decir. Aún no es imposible que pruebe nuevamente con Génova: ya que mi península de St. Jean no es fácilmente habitable para mí *solo*. Tendría que encontrar una excelente ama de casa y cocinera. No faltan allí villas para alquilar, entera o parcialmente. Por otra parte, creo que el invierno próximo volverán los dos Sarasins, mis antiguos alumnos que ahora están en Ceilán, y se instalarán en su acuario de Villefranche (a ½ hora de Baulieu y St. Jean), junto con Semper, profesor de Wurzburgo; tendré así cerca de St. Jean investigadores naturales a mi gusto. También sería factible, incluso económicamente, que viviéramos de a tres (Köselitz, Lansky y yo) en una de esas pequeñas villas. Si cada uno cuenta para sí con 5 frs. por día, con esos 15 frs. diarios podríamos tener *todo*, incluso el ama de casa. — Quizás sería más racional para mí una esposa que fuera buena ama de casa y que considerara que su tarea fuera mantenerme en la situación *más apropiada* para mi pesada tarea vital. Pero todas las mujeres que he conocido me han parecido inadecuadas para *esta* misión: con lo que en realidad no tengo ya fe alguna en este punto. ¡Tendría que ser *joven*, *muy* jovial, *muy* lozana y *poco* o *nada* «culta»! y por otra parte una buena ama de casa por su propia inclinación.

¡Voilà! ¡Aquí tienes para reírte! Respecto del cumpleaños, estoy muy de acuerdo: pero la continuación de Bismarck, ¡*ahora no*! sino quizás, *s'il vous plaît*, para el 15 de octubre! De corazón, tu

F.

2. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[2]

<Niza> Comienzo de marzo de 1885

Mi querida hermana:

Al leer tu carta se me tornó consciente una vez más por qué algunas cabezas sutiles me consideran un insensato o cuentan que he muerto en un manicomio. ¿Crees realmente que los trabajos de Stein, que yo no hubiera hecho ni siquiera en la época de mi peor wagnerianismo y schopenhauerianismo, tienen una importancia similar a la de la enorme tarea que pesa sobre mí? (¡No comprendo en absoluto cómo pudiste enviarme su carta!) ¿O consideras adecuado a mi dignidad que me postule para obtener su amistad? Soy demasiado orgulloso como para creer que una persona pueda amarme *a mí*. Pues eso supondría

que sabe *quién soy*. Del mismo modo, tampoco creo que yo llegue nunca a amar a nadie. Esto supondría que encontrara — ¡milagro sobre milagro! — una persona de mi rango. No olvides que, a causa de algunas cosas personales, a seres como Richard Wagner y A. Schopenhauer los desprecio tanto como los compadezco profundamente, y que incluso al fundador del cristianismo lo considero en cierto sentido superficial. Los he amado a todos cuando aún no comprendía qué es y qué puede ser el hombre.

Para lo que *a mí* me ocupa, me preocupa, me exalta, no he tenido nunca un cómplice y amigo: es una pena que no haya un dios, para que así por lo menos hubiera uno que lo supiera. — Mientras gozo de salud, tengo suficiente buen humor como para desempeñar mi *papel* y esconderme bajo él delante de todo el mundo, por ejemplo como profesor de Basilea o aquí como jovial hombre de sociedad. Pero desgraciadamente estoy enfermo con frecuencia, y entonces odio a todas las personas que he conocido, indeciblemente — incluido a mí.

Mi querida hermana, dicho entre nosotros — y después puedes quemar la carta — te pido incluso que lo hagas — si no me tomara el esfuerzo de ser en una buena parte actor, no soportaría vivir ni una hora, por lo menos aquí, en la ciudad de los animales de rebaño.

También los proyectos de matrimonio de nuestra madre me han herido profundamente: los he encontrado faltos de toda reflexión sobre lo que me hace bien. Uno de los enigmas sobre los que he pensado algunas veces es cómo es posible que seamos parientes de sangre. Para hombres como yo no hay matrimonio, al menos que sea en el estilo de nuestro Goethe. No pienso en llegar nunca a ser amado. Los últimos años me han demostrado suficientemente lo mucho que tengo que renunciar al amor y a la amistad. Los «viejos amigos» que tú alabas me son tan lejanos, y además — con la excepción de Köselitz — escriben cartas aburridas, y sus consejos me hacen perder la paciencia.

Me parece que una persona puede, con la mejor buena voluntad, causar mucho daño si es lo suficientemente indiscreta como para querer ser útil a aquellos cuyo espíritu y voluntad le permanecen ocultos. Para poner un ejemplo: la buena Malvida no ha hecho más que hacer daño en toda su vida gracias a la citada indiscreción.

Si en una ocasión me he irritado mucho contigo, fue porque me obligaste a abandonar a las últimas personas con las que podía hablar sin máscara de las cosas que me interesan[3]. Lo que ellos pensaran o creyeran de mí, me era muy indiferente — pero no a ti, y espero que tampoco a mis amigos. — Ahora estoy solo y me aburro.

¡No te enfades conmigo por una carta así! Hay en ella más deferencia que si hiciera una comedia, como ocurre en general con tanta frecuencia.

Oculta la carta a nuestra madre.

Tu F. N.

Acabo de descubrir que me habías enviado la carta de Stein cerrada, es decir, que no podías saber qué me proponía. Tampoco conoces su carta del otoño, que contiene la misma necia propuesta. ¡Disculpa! ¡Me he irritado contigo sin ninguna razón! ¿Cómo era lo que expresaste tan bien en Zúrich? «Si te hace bien, ¡despotrica un poco!» Hago uso ahora de esa benévola autorización. A Stein le escribiré yo[4].

3. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[5]

Niza, mediados de marzo de 1885

Mi querida hermana:

Al leer tu conmovedora carta, mi queridísima hermana, mis ojos se empañaban continuamente; me saltaban las lágrimas ante tus propuestas de cuidado amoroso y maternal, con las que siempre vuelves a intentar que todo me vaya mejor. Pero las lágrimas también me saltaban ante el pensamiento de que he de perder ese fiel y constante cuidado — por propia culpa, eso es lo más amargo. Ahora veo totalmente claro que mis reproches, que a ti te parecían incomprensibles, te ataron a Förster de modo cada vez más firme. Permíteme decir, sin embargo, que si Förster no se hubiera, o no se lo hubiera, inmiscuido en este asunto, no se habría llegado nunca a ese distanciamiento entre tú y yo que con razón llamas «absolutamente incomprensible». No conoces los trasfondos de toda la cuestión, ni las cartas con que fui bombardeado, cada una de las cuales contenía un puñado de grandes y pequeñas maldades, que me fueron arrojadas a la cabeza en nombre de mi futuro cuñado y hasta de mi hermana. Incluso nuestra madre avivó el fuego de la discordia para librarse del no deseado yerno — pero sólo se libró de su hija y me quitó a mí el discípulo más fiel. Por otra parte, la que peor influencia tuvo fue la señora Overbeck con sus continuas sospechas, — incluso azuzó a Overbeck. ¿Qué tiene en contra tuyo? ¿Celos? — ¡Y a eso se añadió Lou! Pero treinta años de una amistad fiel e inalterada no podían ser

sacudidos mucho tiempo por esas experiencias. Por último apareció también Mathilde. — Te preguntarás quizás: ¿quién es? Pregúntale a tu Bernhard, lo sabrá mejor que yo.

Es cierto que fue injusto que creyera a esas tres malditas mujeres y me dejara azuzar de esa manera contra ti, — pero quien está tanto solo consigo mismo y da vuelta día y noche a todo tipo de preocupaciones, viendo todas las cosas no sólo desde dos lados sino desde tres o cuatro, y además (a causa de una peculiaridad no muy común) tiene *capacidad de verlas*, juzga también sus experiencias de modo totalmente diferente. Así, en mi ira oscilaba (según el punto de vista que adoptara) entre Malvida y tú. El hecho de que Malvida me pudiera recomendar como discípula a un ser como Lou ¡es y sigue siendo incomprensible e imperdonable! Pero finalmente yo había hecho de esa «discípula», con sus malas, y hasta repulsivas cualidades, algo así como un «preparado anatómico» para mi estudio personal, lo que me era muy útil, precisamente porque esas cualidades son tan extrañas a mi naturaleza. Y así mi ira se dirigía en momentos en contra tuya, porque en definitiva por ti tenía que abandonar ese «preparado anatómico». Tú no tienes ninguna culpa — eso me digo siempre cuando veo la cuestión desde el lado *correcto*. Quizás hubieras debido decirme inmediatamente toda la verdad, una verdad realmente para mí muy repugnante, pero comprendo que hayas callado por consideración a mí y a Rée (¡hubiera tenido que retarlo!). ¡«Otros», en cambio, hablaron y lo estropearon todo!

Te agradezco que me hayas mandado mis poco amables cartas sobre Malvida, tienes razón de que es mejor destruirlas, estoy totalmente de acuerdo. También le he pedido a Malvida que me envíe la fea carta que escribí sobre ti. No quisiera que la posterioridad me vea tan injusto con los dos únicos seres que se preocupan realmente de cómo se puede conseguir lo mejor para mí y que, en cualquier caso, sólo querían ofrecerme algo bondadoso. —

Aquí, donde no tengo nadie para conversar, te escribo cartas largas, casi retóricas, y además quisiera regalarte algo. Sabes que de los franceses de este siglo a quien prefiero es a Henri Beyle (Stendhal). De entre sus discípulos, el de lejos más influyente es Taine; para darte una idea de él, te envío su *Mr. Graindorge*, un libro que para mi gusto es demasiado inofensivo, pero quizás por eso más adecuado para darte una idea favorable del autor.

Con cariño de corazón
tu F. N.

¡No te hagas más preocupaciones por mí! Finalmente, tienes total razón: si quieres casarte con Förster, es mejor para ti (¡y para mí!) que te vayas a un nuevo mundo, en el que a él le esperan tareas nuevas y positivas, lejos de esas aspiraciones negativas que corrompen con tanta facilidad un carácter noble.

4. *A Elisabeth Förster en Asunción*[6]

Leipzig, 14 de junio de 1886

Mi querida hermana:

En estos días recordaba nuestra peregrinación conjunta a Credner del otoño pasado, que al principio parecía tener consecuencias tan prometedoras pero que finalmente resultó estéril. Aunque respecto de mi último libro, como ya te escribí, cambié de disposición (ya está lista la impresión de cinco pliegos), sigue existiendo sin embargo la dificultad para liberarse de Schmeitzner. Ahora hay perspectivas de hacerlo, pero resulta duro tener que romper yo mismo frente a los editores los mil errores que se han depositado como una densa niebla sobre mis escritos, — y más duro aún que ninguno de mis viejos amigos se preocupe por aliviarme de esta tarea. Desde que no tengo un puesto y, por lo tanto, ninguna autoridad, los únicos que me han aliviado mis preocupaciones editoriales han sido tú y Heinze — ¡no lo olvidaré nunca! — En cualquier caso, ahora me tengo que defender yo mismo. ¿Crees acaso que alguno de los viejos amigos lo hace, p. ej. Overbeck? Ni piensa en ello. Sería ciertamente una cuestión de honor por parte de mis amigos actuar en favor de mi nombre y de mi seguridad mundana y construirme una fortaleza en la que estuviera a salvo de bastas faltas de reconocimiento: yo mismo no debería mover ni un dedo para eso, — ¡pero ellos no lo sienten! Ni Rohde ni Overbeck tienen ni la más pálida idea acerca de lo que se trata conmigo, para no hablar de un sentimiento de deber frente a mí. En ese aire de universidad los más buenos degeneran; como trasfondo e instancia última siento constantemente, incluso en naturalezas como Rohde y Overbeck, la maldita indolencia general y la falta total de fe. ¿Quién habría de tener una cierta empatía por el hecho de que alguien como yo haya vivido desde la niñez entre problemas sobre los que se calla y de los que uno quisiera escaparse? — Wagner la tenía; y por eso Tribschen fue para mí tal descanso reparador, mientras que ahora no tengo ningún lugar, ninguna persona que sirva como descanso y reparación.

Tus planes de impartir lecciones en una universidad los he abandonado, — los he *tenido que* abandonar, teniendo en cuenta mi

experiencia aquí. Es duro, directamente demencial, que un hombre que ha nacido para tener una repercusión lo más rica y abarcadora y que podría depositar e implantar lo mejor de sí en algunas almas escogidas, esté condenado a hacer literatura con sus ojos medio ciegos — *para poder siquiera tener repercusión*. Pero aquí es imposible pensar en cualquier repercusión personal. Rohde me dio curiosas visiones del interior de la universidad de Leipzig. Está sumamente descontento y ya ha aceptado un nombramiento en Heidelberg. Nuestras conversaciones no son satisfactorias, falta la armonía más íntima. — Para darte una idea: lo único respecto de lo cual reina entre nosotros la más completa concordancia es nuestra común antipatía por la señora Overbeck; aunque Rohde se expresa de manera más rotunda, mientras que yo, como sabes, me he aferrado desde el principio a soportarla a causa de Overbeck. No ha sido fácil. Rohde opina que ejerce una influencia muy desfavorable sobre el pobre Overbeck, lo que también me pareció a mí en la terrible última estancia en Basilea. Rohde te manda muchos saludos. ¡Deberías haberlo oído maldecir cuando le conté cómo la señora Overbeck trató de enemistarnos a ti y a mí, con el pretexto de un «servicio desinteresado»! Tiene un concepto muy alto de Overbeck, — ¡yo también!, ¡muy alto! Pero no quisiera que *Rohde me viera con los ojos de Overbeck*. Si Overbeck, a pesar de esforzarse sinceramente (por lo que le estaré siempre agradecido), no me comprende, no tengo derecho a quejarme: *no puede*, no corresponde a su modo de ser. Pero cuando Rohde adopta las visiones de mí que tiene Overbeck, resulta muy duro: ¡él *podría* hacer otra cosa! ¡Tendré paciencia! «¡Alguna vez llegará el día!» Quizás.

Por lo demás, no me quejo de abandonar Leipzig; vivir en un medio equivocado me hunde físicamente de modo infalible. Pero aquí el clima espiritual es, lo mismo que el real, imposible para mí; ¡insoportablemente paralizante! estoy desganado para trabajar o para hacer visitas. Pero será necesario tener paciencia hasta el final de semana, ya que hasta entonces estaré preparando una ejecución de música de Köselitz para orquesta. También Widemann me ha venido a visitar desde Dresde y te manda saludos.

De la salud en general, no digo nada — o bien, si ahora digo que estoy enfermo quiero decir algo diferente, más grave (la salud está muy «en orden», como se dice en Basilea), por ejemplo el sentimiento de enorme responsabilidad que pesa sobre mí, o que ya no tengo a ninguno de los viejos amigos en los que mi corazón pueda confiarse. — ¡Y la Lama se ha escapado! ¡Estoy solo!

Con el antiguo cariño
Tu hermano

5. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*[7]

Sils-Maria, 8 de julio de 1886

Mi querida, querida Lama:

Cuánto me ha alegrado todo lo que has escrito hasta ahora y que, en medio de todo lo extraño y nuevo, no hayas olvidado a tu viejo hermano, que sigue siendo —o tiene que seguir siendo— un buen europeo, a pesar de todas las seductoras descripciones del invierno y el clima que tienes allí. Sólo que no puedo moverme de nuevo en tantos *contrastes* climáticos como este año. El salto del sofocante y cálido Naumburg, donde apareció durante mi estancia un verano muy adelantado, a este aire bastante invernal me ha puesto hasta ahora horriblemente nervioso, de tal manera que poco puedo gozar aún del bello paisaje. Aunque noto con alegría que todavía experimento gozo y sorpresa en la naturaleza. Sólo que aquí es algo demasiado *claro* al aire libre y demasiado *sombrío* en la habitación. Los ojos sufren con ello: ¡y los muchos, muchísimos libros malignos a mi alrededor! En general, creo que la Engadina es demasiado alta: otros años tengo que intentar algo diferente. ¡Pero por el amor de Dios, no en Alemania! No fue sólo el clima lo que me oprimía en Naumburg y Leipzig, y si no hubiera asociado con este viaje de primavera al norte importante negociaciones editoriales, no hubiera soportado allí dos días. Seguramente habrás oído también de nuestra madre algo sobre los problemas editoriales, con los que ella misma (desgraciadamente) ha seguido torturándose duramente. Lo he lamentado mucho, porque no puede hacer frente a este tipo de situaciones; pero en conjunto, ha estado bien que yo ya no estuviera allí, porque los señores Sch<meitzner> y Ehrl<ecke> hubieran arremetido personalmente contra mí, lo que tenía que evitarse. Si prospera con *Fritzsch*, estoy completamente satisfecho; es un buen *puerto* para mi literatura, y tan vecino a la música como lo está tu propio hermano. Es también satisfactoria la relación personal con los dos Naumann, así como el hecho de haber roto con ambos en el momento adecuado. En diferentes averiguaciones he oído cosas buenas de los Naumann, aunque podría ciertamente desear para mí una editorial más distinguida y un editor más distinguido. Pero no estoy comprometido con ellos y en cualquier momento puedo retirar mis libros de esa editorial. Como ya escribí: es un acuerdo como el que habéis cerrado vosotros con H. Fock. Por otra parte, el hijo o el sobrino — un joven boquiancho, desagradable — ¡pretende ser mi «inteligente admirador»! ¡Horrible!

Mientras tanto, la idea de vivir de modo *permanente* en Leipzig o Múnich se me ha vuelto de nuevo totalmente extraña: tengo que

sacrificar demasiado de mi orgullo para poder vivir en esos círculos; y por último, por mucho que me «rebaje», no conseguiré con ello el ánimo tranquilo y sereno y la confianza en mí mismo que es necesaria para la continuación de mi camino vital y que crece más fácilmente en Sils y en Niza que en los lugares citados. ¡Cuántas humillaciones y tonterías me he tenido que tragar de nuevo en mi última estancia en Alemania, sin que nuestra madre o los «amigos» ni siquiera lo sospecharan! No, todos ellos son «bienintencionados» conmigo. He vivido horas de una depresión anímica de la que conservo un recuerdo verdaderamente terrible. Las humillantes vivencias del otoño de 1882, que había casi olvidado, me volvieron nuevamente a la memoria, con el vergonzoso recuerdo de qué tipo de seres humanos he tratado como a *mis iguales*!- --- A cada paso me encontraba con sensaciones opuestas, — para mi sorpresa no sobre Richard Wagner. Rohde también rechaza el Parsifal. —

¿Dónde están aquellos viejos amigos con los que en una época me sentía tan estrechamente unido? ¡Ahora es como si perteneciéramos a mundos diferentes y no habláramos ya el mismo lenguaje! Camino entre ellos como un extraño, como un paria, ya no me llega ninguna palabra, ninguna mirada. Enmudezco —, porque nadie comprende mis palabras — ¡quizás no me hayan comprendido nunca! — o lleva el mismo destino, el mismo peso sobre el alma. Es terrible estar condenado a callar cuando se tiene tanto para decir — — — —¿Estoy hecho para la soledad o para no tener nadie con quien pueda comunicarme? — La incomunicabilidad es en verdad el más terrible de los aislamientos, la diferencia es una máscara más férrea que toda máscara de hierro —; y sólo *inter pares* hay una comunicación verdadera, completa y perfecta! Sólo *inter pares* una amistad perfecta. ¡*Inter pares*! Una palabra que embriaga: encierra en sí tanto consuelo, esperanza, gracia, bienaventuranza para aquel que siempre ha estado necesariamente solo; para uno que es «diferente» — que no ha encontrado a nadie que le perteneciera precisamente a él, aunque era un buen buscador que ha buscado por múltiples caminos, que en el contacto con los demás tuvo que ser siempre el hombre de la simulación benevolente y jovial y que conoce por una muy larga experiencia esa buena cara ante el mal juego que se llama amabilidad, — si bien a veces también esos peligrosos y desgarradores arrebatos de toda la desdicha encubierta, de todos los deseos no ahogados, de todos los ríos del amor retenidos y luego indómitos, — la súbita locura de esas horas en las que el solitario abraza a una persona cualquiera y lo trata como amigo, como un envío del cielo y como el regalo más preciado, para una hora después apartarlo de sí con

repugnancia, con repugnancia ahora de sí mismo, como ensuciado, como rebajado, como enajenado de sí mismo, como enfermo de su propia compañía. Un hombre profundo *necesita* amigos; a no ser que todavía tenga a su Dios. — ¡Y yo no tengo ni Dios ni amigos! Ay hermana mía, los que tu llamas así, *eran* amigos en un tiempo — ¿pero ahora? p. ej.: — — —

Disculpa este arrebato de pasión, pero la culpa la tiene sólo mi estancia en Alemania, de donde vuelvo cada vez con amargura a parajes que me son más propicios. (Por otra parte, Basilea y especialmente los Overbeck forman parte *absolutamente* de ese concepto «Alemania».) —

Ahora debería concederme de nuevo un poco de tranquilidad: porque la tensión anímica y espiritual de los últimos años ha sido demasiado fuerte y mi temperamento ha empeorado y se ha hecho más oscuro. Mi salud es en verdad totalmente normal — sólo que la pobre alma es tan vulnerable y tiene un anhelo tal de buenos amigos, de personas «que sean iguales a mí». Consígueme un pequeño círculo de personas que me quieran oír y comprender — ¡y estaré sano! — —

Aquí todo está como siempre: las dos inglesas y la anciana rusa musical están de nuevo aquí, la última esta vez muy achacosa. Para octubre está pactado el encuentro con Lanzky. Mientras tanto, se imprime a buena marcha: lo que siempre me mantiene en pie, y me entretiene, por mucho que hasta ahora haya estado en un estado y una disposición de ánimo insoportables, como tú, mi querida Lama, habrás notado. Quema esta carta, tal como ya has quemado algunas otras. La Engadina me devolverá pronto con seguridad mi buen humor y entonces tendrás una carta muy agradable y graciosa de tu F.

6. *A Elisabeth Förster en Asunción*[8]

Niza, 22 de febrero de 1887.
(Un día antes del gran terremoto)

Mi querida Lama:

Acabo de encontrar una nota que dice que en mi última carta he olvidado de escribirte algo sobre la música de Parsifal. ¿Te sorprendes? Pues sí, he escuchado el preludio[9], ¿y dónde? ¡En Montecarlo! Muy extraño, ¿no es cierto?

Estaba tan exaltado, tan conmovido, que sólo puedo pensar en ello con una profunda emoción. Como si después de muchos años por fin alguien me hablara sobre los problemas que me preocupan, no por supuesto con las respuestas que yo tengo preparadas, sino con las cristianas — que por último ha sido la respuesta de las almas más fuertes, como lo han mostrado nuestros últimos dos siglos. Al escuchar esta música se aparta ciertamente el protestantismo como un equívoco; pero también, no quiero negarlo, *otra música realmente buena* que he escuchado y amado aparece entonces como un equívoco. ¡Qué extraño! Cuando era un muchacho me había atribuido la misión de llevar a la escena el Misterio. Seguro que te acuerdas de mis composiciones de entonces. Las desempolvamos por última vez en aquel domingo antes de que partieras a Bayreuth y comprobamos con sorpresa su profundo parentesco con la música de *Parsifal*[10]. ¿Recuerdas? — ¿No fue el último día de nuestra inalterada convivencia fraternal, antes de que todo lo extraño y los sembradores de discordia se pusieran entre medio[11]? Desde entonces todo ha ido mal — por lo menos para mí. La Lama, en cambio, se escapó — y ahora, en todos los momentos de reposo me falta mi mejor reposo. — —

24 de febrero. La carta quedó allí y fue casi olvidada en medio del sacudimiento de nuestra costa y nuestra casa. Niza parecía una casa de locos — yo mismo permanecí extrañamente tranquilo. Adjunto un recorte de periódico que te contará más detalles sobre el terremoto; ¡se ha exagerado horriblemente! ¡Ahora ya no es necesario ningún desasosiego, mi querida Lama!

Tu hermano,
que no ha sucumbido.

NB[12]. Después de que haya vuelto el sosiego, se ha comprobado que las pérdidas de vidas humanas es poco significativa: en toda la Riviera alrededor de 1.000 personas. Las primeras cifras eran mucho más elevadas.

7. *A Elisabeth Förster en Asunción*[13]

Niza, miércoles 23 de marzo de 1887

Mi querida Lama:

Ahora es difícil ayudarme: cuando se ha luchado durante media vida con todo esfuerzo por conseguir una *independencia* casi absoluta

como lo he encontrado necesario, hay que asumir también las desventajas de esa situación — no se tiene lo uno sin lo otro. Entre estas desventajas está que desde fuera nadie adivina con facilidad lo que a uno le falta. Yo quisiera tener algo más de dinero, de manera que, por ejemplo, pudiera tener una cocina propia en interés de mi precaria salud, para evitar todos los errores dietéticos a los que estoy expuesto en restaurantes y hoteles. Es también una cuestión de *orgullo*: quisiera llevar una vida que sea realmente adecuada a mí y no parezca rutinaria como la vida de «un estudioso de viaje». — Pero incluso las cinco condiciones que me podrían hacer la vida soportable y que en realidad no son exageradas, no parecen realizables. Necesito 1) alguien que cuide mi estómago, 2) alguien que pueda reír conmigo y tenga un espíritu alegre, 3) alguien que esté orgulloso de mi compañía y mantenga a los «otros» con el correcto respeto frente a mí, 4) alguien que me lea en voz alta sin entontecer el libro. Habría todavía una quinta, pero de ella no quiero ni hablar.

Casarme sería ahora probablemente una simple *estupidez*, con la que se me estropearía de inmediato una independencia que he adquirido con sangre. Tendría por supuesto necesidad de hacerme de nuevo ciudadano de algún estado de Europa, de votar, tendría que tener consideración de la mujer, el niño, la familia de la mujer, el lugar donde viva, las personas con las que tengamos trato: pero *atarme la lengua* de esa manera sería mi fin. ¡Mejor vivir en cualquier rincón miserablemente, enfermo, temido, que «establecido» e integrado en la mediocridad moderna! No me falta ni ánimo ni buen humor. Las dos cosas me han quedado porque no tengo sobre mi conciencia cobardías ni falsos compromisos. Dicho sea de paso, no he vuelto a encontrar hasta ahora una criatura femenina que fuera apropiada para el trato conmigo, cuya cercanía no me aburriera y me pusiera nervioso. (La Lama era una buena compañera de casa, no encuentro ningún sustituto para ella, pero ha querido desahogar su energía y sacrificarse. ¿Por quién? Por una lamentable humanidad de la que nunca se experimenta agradecimiento — y no por mí. Y yo sería un animal tan agradecido y siempre dispuesto a una alegre risotada. ¿Puedes aún reír? Me temo que en medio de esos hombres amargados de allí lo olvidarás por completo —). Por otra parte, conozco media Europa en lo que hace a las mujeres, y en todos lados en los que he podido observar el influjo de las mujeres sobre sus maridos, he notado como resultado una especie de lento *decaimiento*, por ejemplo en el pobre Overbeck. Poco alentador, ¿no?

A comienzos del mes próximo dejaré Niza para buscar un tranquilo retiro al borde del Lago Maggiore, donde hay bosque y sombras y

no este deslumbrador sol blanco y constante de la primavera de Niza. La dirección es: Vila Badia, Cannobio (lago Maggiore); pero antes de que esta carta te llegue, quién sabe dónde estaré ya.

Con cariño

Tu F.

8. *A Elisabeth Förster en Asunción*[14]

Mi querida Lama:

Estoy aquí en lugar magnífico y cada mañana me sorprende con su esplendor de colores. El carácter distinguido y monacal de su emplazamiento y de sus instalaciones también me hace bien — y sin embargo me siento malhumorado, como si ya no pudiera alegrarme de corazón por nada. Nada llega a mí desde el exterior para darme ánimo y reconfortarme. ¡Los compañeros de pensión son de un aburrimiento incomparable! En eso lo he tenido mejor este año en Niza. Había un par de personas que me interesaban. Nuestra querida madre te debe haber escrito con más detalle.

Ni siquiera puedo atribuir mi mal humor a la salud, ya que los grandes ataques se han vuelto de hecho más esporádicos. Acabo de encontrar una nota «estadística» según la cual en los últimos 5 años he tenido entre cinco y catorce grandes ataques por año. Aunque no están incluidas las épocas de resfríos de tipo griposo a los que estoy expuesto en invierno y verano por mis habitaciones heladas. Así pues, la salud va adelante — pero el aislamiento interno y la indiferencia conmigo de mis «amigos» aumentan.

No sé ya qué hacer y qué decisiones tomar, y miro con aflicción lo que vendrá. Lo mejor es que vuelva a sacudir los viejos huesos y camine mucho (4-6 horas diarias): pero desde hace un año por lo menos que no tengo *ningún* «buen día», «bueno» quiere decir un día en el que me siento con vigor, fuerte, alegre y pleno de espíritu y de afán emprendedor. En medio de todo, he *acabado* muchas cosas, a pesar de la resistencia de la salud o del estado de ánimo, y hay buenas razones para estar satisfecho con el año en su conjunto. Pero respecto de lo que tengo ante mí de ahora en adelante, estoy lleno de preocupación: ¡eso sólo puede llevarse a cabo con la salud más vigorosa — sólo con «ánimo alegre»!

¡Y ahora hablemos de ti, querida Lama! La compra de ese enorme trozo de campo, «más grande que más de un principado alemán», me ha causado una profunda impresión. Por lo demás, confieso mi

total falta de claridad respecto de todo el asunto. La explicación que me he hecho es que el propietario real de ese enorme complejo agrícola es ese paraguayo rico tan amigo de Förster. Esto no le impediría que con la «colonia alemana» persiguiera su propio interés; con seguridad piensa en acrecentar *su ganancia*. La cuestión principal me parece entonces demostrar *no* que la colonia esté habitada sino que haga *negocios*, venda madera, etc. Porque sin ello no veo de ninguna manera cómo habría de rendir interés una inversión de capital semejante.

Förster prometió poner en seguro una parte de tu patrimonio, en Alemania o en Paraguay, pero tal como conozco a mi hermana, esa última parte irá a parar pronto al bolsillo de esa cantidad de gente sin recursos. Confieso que les tengo terror: sabe que cuando algo va mal *esos* son los elementos más desagradables. Creen siempre que se los ha seducido a participar de manera incorrecta: siendo que el éxito o fracaso depende con frecuencia del azar. Mi buena y valiente Lama, tus cartas, dicho honestamente, no me tranquilizan en absoluto; si estuviéramos en tu situación, todos enviaríamos esas confiadas y esperanzadas cartas al mundo, es decir, a los parientes. No te escribí hasta ahora sobre esto, pero no estoy contento con toda vuestro asunto. Veo mentalmente a toda esa gente sin recursos, que depende de vuestra compasión, acosándote con avidez para explotar tu debilidad: la excesiva generosidad. Con esos elementos no puede florecer una colonia, no te engañes. Sería totalmente diferente si fueran campesinos.

Permíteme también que dude por completo de que seas tan idónea para colonizar como dices que afirma con frecuencia mi señor cuñado. Hablé hace poco con uno de tus antiguos amigos; opinaba que no sabíamos lo que era colonizar. Que era una lucha continua con los elementos más groseros --- y tú eres tan apropiada para ello «como si se quisiera deshollinar una chimenea con lilas y ramas de rosales». ¡Una bonita imagen!, pero muy triste, para la Lama.

Disculpa esta triste carta, pero las inquietudes de nuestra buena madre me han contagiado también a mí; creo que está enferma por el mal tiempo alemán, mientras que la Lama, en el aire y el sol meridional, mantiene en alto la cabeza.

Con amor y preocupación
Tu hermano

9. *A Elisabeth Förster en Asunción*[15]

Chur, 28 de mayo de 1887

Tu bondadosa carta llegó ayer hasta mí, tu hermano ermitaño, que rara vez recibe de afuera algo bueno y que en general tiene un poco de miedo al correo. Con más razón se alegra, pues, cuando recibe algo que demuestra tanta bondad de corazón. Es extraño, pero me parece que en los últimos años mi desconfianza se ha incrementado tanto que es como una enfermedad. Además, cada año se me hace más difícil; y las épocas peores y más dolorosas de mi salud no me parecieron tan opresivas y desesperanzadas como mi presente actual. ¿Qué ha pasado? Nada más que lo que era necesario, — mi diferencia con todas las personas de las que hasta ahora había recibido confianza ha salido a la luz: hay un reconocimiento recíproco de, en realidad, haberse equivocado. Uno se aparta por aquí, el otro por allá, cada uno encuentra su pequeño rebaño y su comunidad, menos precisamente el más independiente, que se queda solo y quizás, como en mi caso, no sirve para ese aislamiento radical, — aquí en Chur no he tenido todavía ningún buen día, el clima tiene su parte, pero desgraciadamente no la más esencial. Recordaba con frecuencia los días alegres que pasamos una vez aquí — el contraste con el presente es monstruoso: ¡cielos!, ¡qué solo estoy ahora! Ya no tengo a nadie con quien pueda reír, que tome té conmigo y me consuele con afecto. — Pienso con desconfianza en el verano en la Engadina, recordando las largas fatigas y la autosuperación que ha sido hasta ahora cada una de estas estancias. ¡Si por lo menos estuviera con el buen Köselitz! Pero él está también triste y decepcionado en su Venecia; confieso que me sentiría aliviado si supiera algo bueno de él. A fin de cuentas soy algo culpable de su destino, es decir, de su gusto y de la independencia con la que se ha mantenido.

También tu, mi Lama, te me has vuelto completamente extraña con estas excéntricas empresas allí abajo, — es evidente que se necesitan más medios para hacer rentable una propiedad agrícola así, por lo menos el doble de lo que ha costado su compra. Sobre todo fuerza de trabajo: ¿cuántos hombres son realmente necesarios para hacer rentables esas millas cuadradas de tierra boscosa?? — Si mi señor cuñado tuviera a su segura disposición 300 familias de campesinos, eso sería el único fundamento seguro sobre el que se podría construir, mejor que grandes capitales. –

Ayer llegó también la primera estimación del informe de la Feria de Pascua de mi editor de Leipzig, es muy poco favorable. Reina una

extrañeza tal respecto de mi literatura que ni siquiera es rechazo, sino simplemente indiferencia, absoluta «flojedad», para hablar como Bismarck. Por otra parte, el ingreso se disuelve y no llega a mis manos, ya que le tengo que pagar al señor E. W. Fritzsch numerosos trabajos de impresión que han sido necesarios para la reelaboración y modificación de mi vieja literatura. ¡Espero que las dos sumas se compensen! así por lo menos no tendré que pedir más dinero. —

Después de las experiencias del año pasado no quiero intentar de nuevo pasar la primavera en Naumburg, aunque es un verdadero placer ver a nuestra querida madre tan contenta en su agradable nido. Déjala que se entretenga con los alquileres. Sola como está, ¿qué habría de hacer si no con la casa?

Así pues, no volveré muy pronto a Naumburg — ni en general a Alemania o a ver a los «amigos»... ¡Cuánto disgusto, hielo y sorpresa hubo en cada reencuentro! Pienso con horror en mi última estancia larga en Basilea. Cuánta secreta amargura tiene que tragar un hombre de profundidad hasta que aprende el arte y la buena voluntad de no «decepcionar» más a sus amigos más cercanos: es decir, hasta decidirse siempre a trasladar antes su felicidad a la superficie, a la máscara, para hacerse comprensible a ellos, para poder comunicar por lo menos algo de sí mismo. También en Leipzig, con excepción de algunos momentos felices, no experimenté más que humillaciones. Desgraciadamente, Naumburg es mi aversión *par excellence*. ¡La pequeña ciudad y las almas abatidas! Tú y yo no hemos salido naumburgueses: demasiado independientes y también quizás demasiado fácilmente satisfechos, satisfechos *en* nosotros mismos: algo que a esta gente de estado y concejo no les sucede con tanta facilidad.

Es tan duro no tener ya ninguna persona que sepa recrearme — nadie lo ha vuelto a saber tan bien como tú y Gersdorff. ¡Sí, los buenos viejos tiempos! Qué bien que me haría, en realidad nada me haría tan bien como dejarme cuidar por mi buena Lama. [...]

Dices que Nueva Germania no tiene nada que ver con el antisemitismo, pero yo sé con toda seguridad que el proyecto de colonización tiene un carácter esencialmente antisemita, lo sé por esa «Correspondencia»[16] que es enviada sólo en secreto y a los miembros más confiables del partido. (¡Ojalá que mi señor cuñado no te la muestre! es cada vez más desagradable.) Aunque me parece muy posible, incluso probable, que el partido hable sobre ello pero no haga nada...

Ay, mi buena Lama, ¿cómo llegaste a lanzarte a esta aventura? ¡Si por lo menos termina bien! Siempre que estoy agobiado me torturan todo tipo de preocupaciones; porque, tal como conozco a mi querida

hermana, preferirá morir antes que abandonar el asunto. ¡Pero eso es nietzscheano!

Tu Fritz

Además parece que te preparas completamente para «víctima sacrificial voluntaria» y tomas sobre ti todos los inconvenientes. ¿Y mi señor cuñado consiente ese pararrayos? (¡V. *Humano demasiado humano*! Dicho sea de paso, ¿por qué la señora Wagner se tomó tan a mal *precisamente ese* aforismo? ¿Por Wagner? ¿O por ella? Ha sido siempre un enigma para mí.)

10. *A Elisabeth Förster en Asunción*[17]

Julio de 1887

Mi querida hermana:

Desde hace más de una semana estoy de nuevo en la Engadina y me gustaría comunicarte que entretanto mi estado de salud ha mejorado. Desgraciadamente no es así y ahora no sé qué hacer o dejar de hacer. El aire de estas alturas ha sido durante años siempre el medio para fortalecer y endurecer mis fatigados espíritus vitales. ¡Esta vez, no, o todavía no! También aquí arriba estoy cansado y no dispuesto para mi gran trabajo. Así, el mundo se ve sombrío; y sinceramente, no haría falta esta salud insomne para que mi situación actual aparezca dura y aislada. Comienzo también a estar preocupado por mis ingresos y más aún por la impresión y publicación de mis libros. ¡Según las cuentas del señor Kürbitz resulta, para mi espanto, que en los últimos 3 años he gastado alrededor de 400 frs. de mi pequeño patrimonio!

¡Además, con los amigos no hay más que decepciones y fatalidades de todo tipo! P. ej. con Rohde. Tú sabes que, para escaparme de las angustias de la soledad me he *inventado* con frecuencia alguna amistad o equivalencia científica — a causa de ello ha entrado en mi vida mucha decepción y muchas contradicciones, — aunque también mucha dicha y transfiguración, p. ej. la dicha de aquellos días en Tribschen, que se basaban en alguna ilusión y en todo tipo de errores. —

La antinomia de mi existencia radica en que todo lo que *necesito* radicalmente como filósofo radical — estar libre de profesión, mujer y niño, amigos, sociedad, patria, tierra natal, fe, estar casi libre de amor y odio — lo siento igualmente como otras tantas privaciones,

en la medida en que felizmente soy un ser viviente y no un mero aparato de abstracciones. Tengo que añadir que me *falta* en todo caso una *salud sólida* — y que sólo en épocas de salud *siento con menos dureza* el peso de esas privaciones. Sigo también sin saber aún cómo reunir las cinco condiciones sobre las que se podría basar un equilibrio soportable de mi lábil salud. A pesar de ello, sería un error fatal despojarme de aquellas ocho libertades para conseguir las cinco condiciones: ésta es una visión objetiva de mi situación. —

La cosa se complica en la medida en que además soy poeta, con las necesidades de todos los poetas, como es lógico: entre las cuales se encuentran fuertes simpatías, casa resplandeciente y similares (necesidades, en relación con las cuales no tengo para *mi* vida otra designación que la de existencia de perro).

La cosa se complica aún más en la medida en que también soy músico: de manera que nada en la vida me ha dado tanta alegría como la música, sin excluir ni siquiera la mía, y sobre todo la música de mi excelente maestro Pietro Gasti. —

Lamento, por otra parte, que me haya quejado hace poco de la falta de lectores. Hay más y mejores de lo que yo o mi editor presumimos. Aquí y allá me llega alguna sorprendente noticia que me lo demuestra. En el fondo, me gusta más, con diferencia, este efecto lento, de cierto modo subterráneo de mis escritos: todo otro efecto inmediato lo observaría con desconfianza y lo encontraría incluso en contradicción con mi modo de pensar, para el cual sólo tarde y con dificultad *puede* encontrarse un «público».

Con cariño

Tu hermano

Con Fritzsch felizmente se ha terminado: es decir, todo el trabajo emprendido aquí mismo en mi estancia del año pasado ha llegado a su fin: — con lo que toda mi literatura anterior está a partir de ahora puesta en pie y puede hacer su camino por sí sola, sin que tenga necesidad de seguirme preocupando por ella.

NOTAS

1. Publicada en GBr, V, 2, n.º 397, pp. 590 s.
2. Publicada en GBr, V, 2, n.º 400, pp. 596-599. Cf. carta 583 (borrador).
3. Alusión al conflicto por la relación con Lou Salomé y Paul Rée.
4. Cf. carta 584.
5. Publicada en GBr, V, 2, n.º 401, pp. 599-602.
6. Publicada en GBr, V, 2, n.º 438, pp. 674-678.

7. Publicada en GBr, V, 2, n.º 441, pp. 681-686.
8. Publicada en GBr, V, 2, n.º 455, pp. 710-712.
9. Cf. carta 793.
10. Véase CO IV, carta 272.
11. En Bayreuth Elisabeth conoció a Lou Salomé, lo que fue el comienzo de grandes conflictos entre los hermanos.
12. El texto siguiente fue escrito por Nietzsche en el recorte de periódico a que hace mención en la carta y que se conserva.
13. Publicada en GBr, V, 2, n.º 459, pp. 715-717.
14. Publicada en GBr, V, 2, n.º 461, pp. 719-722.
15. Publicada en GBr, V, 2, n.º 463, pp. 723-727.
16. La *Antisemitische Correspondenz*, editada por Theodor Fritsch.
17. Publicada parcialmente en GBr, V, 2, n.º 466, pp. 731-733.

APÉNDICES

Apéndice 1

DATOS GEOGRÁFICOS

Arona y Magadino. Poblaciones suizas a orillas del lago Mayor, muy cercanas a Cannobio.

Cadenabbia. Población italiana al borde del lago de Como, cercana a Menaggio, donde Nietzsche se detiene en septiembre de 1887 en su viaje de Sils-Maria a Venecia para visitar a Helen Fynn e hija.

Cannobio. Población italiana situada en la margen derecha del lago Mayor, a poca distancia de la frontera suiza. Nietzsche pasa allí el mes de abril de 1887.

Chur. Con sus más de cinco mil años de historia desde su asentamiento, Coira es una de las ciudades más antiguas de Suiza. Es la capital del cantón turístico de los Grisones y está situada a una altura que varía entre los 600 m sobre el nivel del mar en el centro de la ciudad y los 1.800 m en el Fürhörnli. Nietzsche pasó allí varias veces las vacaciones de verano.

Florencia. Capital de la Toscana y centro del Renacimiento. Nietzsche se dirige a ella con el propósito de instalarse en Vallombrosa, distante a unos 30 km, con Paul Lanzky. El proyecto fracasa.

Leipzig. Ciudad ubicada cerca de la confluencia de los ríos Pleisse, Parthe y Elster, en el estado de Sajonia. Es una antigua ciudad universitaria. Fue fundada por los eslavos en 920. En 1813, en Leipzig, Napoleón sufrió su primera derrota en la así llamada «batalla de las naciones». En Leipzig vivieron, nacieron o están ligados a ella numerosas grandes figuras de la cultura alemana (y de la humanidad en general): Bach, Fichte, Goethe, Leibniz, Lutero, Mendelssohn y, por supuesto, Wagner.

Naumburg. Ciudad célebre por su catedral y sus antiguas iglesias. Contaba con 13.000 habitantes cuando llegó la familia Nietzsche. Se convirtió en prusiana cuando el ducado de Sajonia se anexionó Prusia. El ambiente era políticamente conservador y de una religiosidad muy rigorista.

Niza. Ciudad francesa situada en la Costa Azul a treinta kilómetros de la frontera con Italia. Estuvo sucesivamente bajo el ducado de Savoya y el reino del Piamonte, hasta pasar a Francia en 1860. A pesar de la operación de afrancesamiento emprendida por el gobierno galo, la ciudad conserva aún sus orígenes italianos, por ejemplo, en los nombres de las calles. Tras Génova, cuyo clima terminó por resultarle insoportable a Nietzsche, se convirtió en

el nuevo lugar para la temporada de invierno a partir de diciembre de 1883, debido a su clima mucho más benigno.

Ruta Ligure. Lugar cercano a Portofino, en la Riviera de levante italiana, actualmente parte del municipio de Camogli.

Sils-Maria. Centro del municipio de Sils (que incluye otros pueblos), pertenece al cantón de los Grisones, y está situado en la Alta Engadina, en la orilla izquierda del río Inn, entre los lagos de Sils y Silvaplana, a 10 km de Sankt Moritz. El punto más elevado es la cima Piz Corvatsch (3.451 m). Todo el municipio de Sils tenía en 1900 178 habitantes, pero ya en los años ochenta era un importante centro turístico. A partir del verano de 1881, Nietzsche encontró en Sils-Maria el lugar ideal para sus veraneos, donde a partir de entonces los pasará casi sin interrupción. Sils-Maria y el lago de Silvaplana, y su geografía, van ligados a la figura de Zaratustra y sobre todo al pensamiento del eterno retorno.

Venecia. A finales del siglo XVIII, la república de Venecia, el último de los Estados italianos del Renacimiento, desapareció para ser anexionada al Imperio austro-húngaro. Tras las vicisitudes del imperio napoleónico, en 1866 entró a formar parte del nuevo reino de Italia. Nietzsche pasó allí un largo período en 1880, toda la primavera, del 13 de marzo a principios de julio, junto con su «maestro veneciano» Peter Gast. Volvió en 1884, donde permaneció del 21 de abril al 12 de junio. Junto con Génova, Venecia es la otra ciudad italiana crucial en el imaginario nietzscheano, ligada a su concepto del «sur» y a la música (el canto de los gondoleros y Chopin, que Gast le interpretaba con frecuencia al piano). De todos modos el clima veneciano era poco apropiado para su salud. Piénsese que también fue la ciudad de Wagner, sobre todo en su última época.

Zúrich. Capital del cantón homónimo, se encuentra al noreste del país, a orillas del lago también del mismo nombre. En 1880 era ya la ciudad más importante de Suiza, con unos 86.890 habitantes. Su universidad fue la primera del ámbito germánico en admitir, ya en el siglo XIX, a mujeres como estudiantes. Allí estudiaron filosofía, e incluso se doctoraron, varias conocidas de Nietzsche: Lou von Salomé, Meta von Salis, Resa von Schirnhofer. En julio de 1884, tras su periplo por Basilea y Airolo, Nietzsche fue a Zúrich a ver precisamente a Resa von Schirnhofer y Meta von Salis. Volvió en octubre de ese mismo año para quedarse todo el mes, antes de marcharse para pasar el invierno a Niza. Allí pudo oír por primera vez, interpretadas por una orquesta, composiciones de Heinrich Köselitz.

Apéndice 2

PRINCIPALES DESTINATARIOS DE SUS CARTAS
APUNTE BIOGRÁFICO

1. FAMILIARES DESTINATARIOS

Förster-Nietzsche, Elisabeth (1846-1935). Hermana de Nietzsche, estuvo casada con Bernhard Förster, profesor y antisemita, desde 1885 a 1889. Ella se convirtió en el principal albacea del legado de Nietzsche en Weimar. Asistió a una escuela privada en Naumburg y después a la Escuela superior de mujeres. Estuvo en Dresde de febrero a julio de 1862 como pensionada en casa de la familia von Mosch. Colaboró con su hermano en la elaboración de los índices de la *Rheinisches Museum*. Permaneció en 1870 una temporada larga junto a su hermano en Basilea. Conoció a Wagner y a Cosima. También llegó a conocer a Lou Salomé y Paul Reé contra los que mantuvo una actitud hostil. Nietzsche no asistió a su boda en mayo de 1885. En este mismo año se encontró su hermano con ella por última vez. Después, se marchó con su marido a Paraguay, el cual se suicidó en junio de 1889. En febrero de 1894 fundó el Archivo Nietzsche y en 1895 apareció el primer volumen de la biografía de su hermano y en 1895 le compró a su madre los derechos sobre su obra. Tuvo disputas editoriales con Peter Gast, y con los descendientes de Franz Overbeck sobre los derechos de la publicación de las cartas de Nietzsche, y mantuvo una lucha encarnizada sobre la interpretación de su vida y pensamiento. A partir de 1902 comienzan a publicarse las *Gesammelten Briefe*. Fue propuesta para el premio Nobel de la paz, admiraba a Mussolini, y en febrero de 1932 tuvo un encuentro con A. Hitler, que visitó varias veces el Archivo.

Nietzsche, Franziska Ernestina Rosaura (1816-1897). Madre de Nietzsche. La sexta de once hermanos. El 10 de octubre se casó con Carl Ludwig Nietzsche a la edad de 18 años. Vivieron en la casa parroquial de Röcken junto a su suegra Erdmuthe y las hermanas de ésta, Rosalie y Auguste. El 30 de julio de 1849 murió su marido de una enfermedad mental, y el 4 de enero de 1850 su hijo pequeño Joseph. Cuando murió su suegra y la hermana de la suegra Auguste, se trasladó a Marienmauer, 15, en Naumburg, y a partir del verano de 1865 se instaló definitivamente en la casa de Weingarten, 18. De profunda religiosidad y con una educación musical notable, supo ser una buena pedagoga para sus hijos. Con su hijo Friedrich sostuvo fuertes discusiones sobre el cristianismo. Se opuso a los proyectos de su hijo con Lou. Franz Overbeck fue el que le informó el 10 de enero de 1889 sobre la enfermedad de su hijo, al que le dedicó todo su tiempo hasta su muerte, primero en Jena y luego en Naumburg. Las relaciones con la hija sufrieron un fuerte deterioro a consecuencia de la publicación de la biografía de su hermano, en la que ocultaba el papel de la madre en su educación. Ella estuvo a punto de escribir una biografía paralela. En 1896 enfermó y murió pocos meses después.

Daechsel, Bernhard: Jurista, tío de Nietzsche, a quien asesoró en la disputa legal con el editor Schmeitzner.

2. OTROS DESTINATARIOS

Avenarius, Ferdinand (1856-1923). Poeta, hermano del filósofo Richard Avenarius y sobrino político de Wagner. A partir de 1887 publicó *Der Kunstwart*, revista de arte y política cultural que gozó de gran influencia. En su carácter de director de la publicación, añadió en 1888 un comentario a un artículo de Köselitz sobre Nietzsche y Wagner, en el que expresaba una fuerte crítica a *El caso Wagner*. El comentario irritó mucho a Nietzsche, y fue uno de los detonantes para que publicara *Nietzsche contra Wagner*.

Bülow, Hans Guido von (1830-1894), barón. Pianista, director y compositor. Estudió con Wagner y Liszt, con cuya hija, Cosima, se casó en 1857, de la que luego se divorció, para que se casara con Wagner. Dirigió los estrenos en Munich del *Tristán e Isolda* y de los *Maestros cantores de Nurenberg*. Cosima se separó de él y se casó con Wagner en 1870. Como músico fue uno de los mayores defensores de la causa wagneriana.

Burckhardt, Jacob (1818-1897). Historiador de la cultura y del arte. Se habilitó en la Universidad de Basilea y fue profesor primero en la de Zúrich (1855-1858), y luego en Basilea (1858-1893). Fue colega de Nietzsche durante los años que éste estuvo de profesor en Basilea, y luego siguieron manteniendo una correspondencia hasta los últimos días de lucidez mental de Nietzsche (Burckhardt fue uno de los primeros en recibir cartas con signos de locura y en dar la señal de alarma a Overbeck). Nietzsche sintió siempre una gran admiración por él como historiador: en el trasfondo de su interpretación de la cultura griega, de la Roma antigua y el final del mundo antiguo, y del Renacimiento, estuvieron siempre presentes las grandes obras de Burckhardt: *Historia de la cultura griega*, *La edad de Constantino el Grande* y *La cultura del Renacimiento en Italia*.

Burkhardt, C. A. Hugo (¿?-¿?). Archivista de Weimar que creía haber descubierto que la abuela de Nietzsche era la no identificada Muthgen que cita Goethe en sus diarios.

Credner, Hermann (¿?-¿?). Propietario de la editorial Veit en Leipzig. Ante los problemas con el editor Schmeitzner, Nietzsche había acordado a principios de 1886 que publicaría el «segundo tomo de *Aurora*», que en realidad sería el posterior *Más allá del bien y del mal*, pero finalmente el proyecto fracasó.

Deussen, Paul (1845-1919). Fue otro de los grandes amigos de Nietzsche, aunque siempre tuvieron sus divergencias. Hijo de pastor, visitó la escuela de Pforta desde 1859 a 1864. Comenzaron juntos su carrera universitaria en Bonn y fueron al mismo tiempo miembros de la asociación «Frankonia». A partir de 1865

estudiará en Tubinga y Berlín filosofía, filología, teología y sánscrito. Después de su promoción en 1869 con la disertación *De Platone sophista*, trabajó hasta 1872 como profesor de instituto en Minden y Marburgo. Muchos detalles de la vida de Nietzsche los conservamos gracias a sus memorias.

Druskowitz, Helene (1856-1918). Filósofa, escritora y crítica musical austríaca, fue la segunda mujer de esta nacionalidad en obtener el doctorado en filosofía. Relacionada con Malwida von Meysenbug, fue uno de los escasos destinatarios de la cuarta parte de *Así habló Zaratustra*.

Erlecke, Albert. Redactor del *Sächsischer Landesanzeiger*, que posteriormente se instaló como librero en Chemnitz. Solicitó a Nietzsche un préstamo para comprar la editorial de Schmeitzner.

Förster, Bernhard (1843-1889). Activista antisemita, contrajo matrimonio en 1886 con la hermana de Nietzsche. Casi inmediatamente partieron con un primer grupo hacia Paraguay para fundar la colonia Nueva Germania, pensada como un puro reducto ario frente a la «judeización» de Alemania. A pesar de la abundante propaganda, llevada a cabo en parte por Theodor Fritsch, el editor de obras de Nietzsche con el que éste mantuvo un largo conflicto para recuperar sus libros, la esperada gran afluencia de colonos no se produjo. La denuncia de uno de ellos, que regresó a Alemania y publicó un libro describiendo las trampas de B. Förster y su esposa, terminó por desacreditar el proyecto. Acosado por todo esto, se suicidó en 1889 en Asunción.

Fritzsch, Ernst Wilhelm (1840-1902). Editor de música. Músico de formación, fue director del *Musikalischen Wochenblattes*. Escribió además numerosos artículos sobre música. Fue el editor de las obras musicales de Wagner, y de las obras de Nietzsche de 1871 a 1874 y en 1886/1887.

Fritsch, Theodor (1852-1933). Radical antisemita, autor de numerosas publicaciones en ese sentido, tuvo una gran influencia en la formación y desarrollo de ese movimiento hasta el nacionalsocialismo. Intentó acercarse a Nietzsche, quien le devolvió con desprecio las publicaciones que le había enviado.

Fuchs, Carl (1838-1922). Organista y musicólogo, durante muchos años director musical en Danzig. Conocido de Nietzsche ya en la época de Basilea, se produjo posteriormente una separación causada por diferencias respecto de Wagner. En 1884 le envió a Nietzsche su libro sobre la exposición musical, lo que dio lugar a un intercambio de ideas respecto de este tema, en relación con la versificación clásica.

Fynn, Emily. Católica inglesa a la que Nietzsche veneraba. Ella y su hija, de igual nombre, eran compañía habitual en Sils.

Gersdorff, Carl von (1844-1904). Uno de los amigos más íntimos de Nietzsche y uno de los destinatarios más frecuentes de sus cartas. Este «junker» de Silesia, estuvo en Pforta desde 1859 a 1865. A partir de 1863 se inicia una fuerte amistad con Nietzsche. Estudió posteriormente germanística e historia del arte en Gotinga, Leipzig y Berlín. Durante la época de Leipzig y en los años de Basilea fue uno de los confidentes más directos de Nietzsche. A mediados de los 70 ayudó al Nietzsche enfermo en los manuscritos de algunas de sus obras, como las *Consideraciones Intempestivas* y *Verdad y mentira en sentido extramoral*. En 1876 tuvo lugar su último encuentro personal en Bayreuth. Gersdorff murió al arrojarse por una ventana, en agosto de 1904, como consecuencia de sus padecimientos psíquicos.

Hegar, Friedrich (1841-1927). Compositor, violinista y director de orquesta suizo, de gran influencia en la vida musical suiza, especialmente de Zúrich. Nietzsche lo conoció probablemente en casa de Wagner en Triebschen (1871). Le envió posteriormente la partitura de su *Manfred- Meditation*, que Hegar le devolvió con comentarios críticos. En 1884 le recomienda la música de Köselitz y consigue que ejecute en una sesión privada la obertura de su ópera «El león de Venecia». Dos años más tarde le envió su propio «Himno a la vida», que no llegó a ejecutarse.

Heinze, Max (1835-1909). Se incorporó como profesor de Schulpforta en 1860. Desde septiembre de 1861 a marzo de 1863 fue tutor de Nietzsche. En 1864 se casó con Klara Lepsius, natural de Naumburg. Después de su habilitación fue profesor de filosofía en Basilea, en Königsberg y en Leipzig. Mantuvo una relación de amistad con la familia Nietzsche.

Heymons, C. (¿?-¿?). Propietario de la editorial Carl Duncker, de Berlín, a quien Nietzsche le propuso la edición de *Más allá del bien y del mal*, sin llegar a un acuerdo.

Keller, Gottfried (1819-1890). Uno de los grandes escritores suizos y en general de las letras alemanas del XIX. Nietzsche apreciaba muchísimo sus novelas (*Enrique el Verde*, etc.), cuentos y poemas. Le envió ejemplares de *La gaya ciencia* y *Así habló Zaratustra*. Debido al gran interés demostrado por Nietzsche, el 30 de septiembre de 1884 tuvo lugar un encuentro en casa de Keller en Zúrich, que, sin embargo, resultó muy frío.

Köckert, Marie (¿?-¿?). Durante un viaje a Ginebra en 1876, Nietzsche conoce a la familia del banquero Köckert, con cuya esposa, Marie, se mantendrá en contacto epistolar. En su momento le enviará el manuscrito aún inacabado de la Intempestiva sobre Wagner.

Köselitz, Heinrich alias *Peter Gast* (1854-1918). Músico, ferviente admirador y ayudante de Nietzsche durante años. Corrigió y transcribió casi todas sus obras desde *Richard Wagner en Bayreuth*. A mediados de octubre de 1875 se

desplazó a Basilea junto con su amigo Paul Heinrich Widemann para seguir las lecciones del autor de *El nacimiento de la tragedia*. Cuando Nietzsche abandonó la cátedra, Köselitz se trasladó a Italia, a Venecia, para emprender su carrera como compositor y vivir modestamente. Allí le visitó Nietzsche y convivió con él desde marzo hasta junio de 1880. Por aquella época compuso la opereta *Scherz, List und Rache*, que no tuvo relevancia alguna. La correspondencia entre ambos fue muy abundante y la colaboración de Köselitz en la obra de Nietzsche, nada desdeñable.

Kürbitz, E. (¿?-¿?). Banquero de la familia Nietzsche en Naumburg.

Lanzky, Paul (1852-1940). Judío alemán, nacido en Weissagk cerca de Forst (Niederlausitz), en Brandenburgo, había estudiado filología románica y filosofía en Zúrich, Pisa y Roma. Desde 1879 se había establecido en Florencia y en Vallombrosa, donde gestionaba, desde 1881, el Albergo della Croce di Savoia, más tarde llamado La Forestiera. La relación con Nietzsche le inspiró una serie de publicaciones literarias que en el mismo título evidencian sus dependencias de temas nietzscheanos. Después de 1904 no volvió a escribir. Vivió sus últimos años en la miseria, exiliado en Lugano, expulsado de Italia por ser un opositor al régimen fascista. Nos ha dejado varios testimonios sobre Nietzsche.

Lendi (¿?-¿?). Propietario del hotel Murail en Celerina (Suiza, cantón de los Grisones), donde Nietzsche intentó alojarse en el verano de 1887.

Levi, Hermann (1839-1900). Director de orquesta en la corte de Múnich, ferviente admirador y defensor de la música de Wagner. Ambos entraron en contacto gracias a la mediación de Nietzsche en 1869. En 1878 dirigió la primera representación de *El anillo del nibelungo*, y el estreno del *Parsifal* en 1882. Sobre la base de su vieja amistad, Nietzsche intentó convencerle varias veces de que dirigiese algunas óperas de Köselitz, pero sin éxito. Tenía un concepto bastante pésimo de su música. No obstante, gracias a su insistencia ante Levi, Nietzsche consiguió que se estrenase una obra suya, un septeto, el 1 de enero de 1887 en Múnich, por Richard Strauss, que era entonces el tercer Kapellmeister en Múnich.

Meysenbug, Malwida von (1816-1903). Escritora y una de las primeras defensoras alemanas de los derechos de la mujer. De 1852 a 1859 estuvo al cuidado de los hijos del demócrata y revolucionario ruso Alexander Herzen. A la muerte de la esposa de éste, sus hijos Olga y Natalie se convirtieron en hijas adoptivas suyas prácticamente. Tradujo las memorias de Herzen y escribió una autobiografía. A partir de 1870 vivió principalmente en Italia. Como entusiasta de la causa wagneriana, frecuentaba con asiduidad a los Wagner en Bayreuth. Conoció a Nietzsche en los festejos del 22 de mayo de 1872, y a partir de entonces se entabló entre ellos una larga amistad. El invierno 1876/1877 lo pasó junto a Nietzsche, Paul Rée y Albert Brenner en Sorrento. Ello respondía a la tarea que Meysenbug se había marcado de animar y reunir jóvenes mujeres emancipadas y hombres liberales. Por

ejemplo, gracias a ella tuvo lugar el encuentro en Roma de Nietzsche y Rée con Lou von Salomé. Pero a medida que la separación intelectual y personal entre Nietzsche y Wagner se hacía más marcada, también aumentaba el distanciamiento entre Meysenbug y Nietzsche, que sin embargo no llegó a la ruptura hasta la publicación de *El caso Wagner*.

Mottl, Felix (1856-1911). Director de orquesta austríaco. Tuvo una importante participación en el festival de Bayreuth. A comienzos de 1886 Nietzsche se dirige a él recomendándole a Köselitz, que recibe sin embargo una respuesta negativa. Posteriormente le envía su «Himno a la vida».

Naumann, Constantin Georg (¿?-¿?). Editor y propietario de una imprenta en Leipzig. Desde 1885 impresor y editor de las obras de Nietzsche.

Nikisch, Arthur (1855-1922). Director de orquesta húngaro que desarrolló la mayor parte de su actividad en Alemania. Director de la Filarmónica de Berlín y de la orquesta de la Gewandhaus de Leipzig desde 1895 hasta su muerte. Nietzsche intentó sin éxito que ejecute la ópera de Köselitz *Scherz, List und Rache*.

Overbeck, Franz (1837-1905). Teólogo protestante. Estudió teología en Leipzig y Gotinga. Desde 1870 a 1897 fue profesor de Historia de la iglesia y del Nuevo Testamento en Basilea. En su trabajo de investigación unía un estricto método crítico-histórico a una inmensa erudición. Su gran proyecto fue el de elaborar una historia profana de la iglesia, que sin embargo nunca llegó a realizar. Se limitó a ofrecer resultados particulares de sus investigaciones en breves trabajos. Su posición teórica era una crítica radical de la iglesia y la teología de su tiempo. La relación de Overbeck y Nietzsche fue de mutuo influjo, de enriquecimiento mutuo, aunque Overbeck mantuvo siempre una visión personal de la historia del cristianismo, en algunos puntos opuesta a la de Nietzsche. Desde 1870 a 1876 vivió en la misma pensión que Nietzsche. Pronto se estableció entre ambos una fuerte amistad alimentada de admiración mutua. Overbeck jugará un papel fundamental como amigo suyo; casi podríamos decir que fue su gran amigo desde entonces hasta el final. El único que siempre permaneció junto a él (aunque fuera en la distancia) a pesar de los cambios y las vicisitudes de Nietzsche; el único en el que siempre encontró apoyo y comprensión. Así, fue quien arreglaba año tras año los asuntos administrativos para que Nietzsche siguiera recibiendo puntualmente su pensión puesta al día. También fue él quien llegó a recogerlo en su derrumbamiento en 1889 en Turín, para trasladarlo a Basilea. Todo ello no tuvo reconocimiento por parte de la hermana de Nietzsche, Elisabeth; sólo recibió rechazo y exclusión en todo lo relativo a la herencia intelectual del amigo. Escribió *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche* (*Recuerdos de Friedrich Nietzsche*), fuente indispensable para la biografía del filósofo.

Riedel, Carl (1827-1883). Fundó una coral musical y una Asociación Riedel, interpretó música de Bach, Beethoven etc. Director de orquesta, profesor y en 1833 Doctor Honorario de la Universidad de Leipzig. Nietzsche se con-

virtió en miembro de la Asociación nada más llegar a Lepizig y participó en muchos conciertos de la coral.

Rohde, Erwin (1845-1898). Natural de Hamburgo. Después de un año en el Johanneum, fue a estudiar filología a Bonn en el semestre de verano de 1865. Siguió a su maestro Ritschl a Leipzig, donde fue miembro de la Asociación Filológica y de la Sociedad de filología de Ritschl. La amistad de Rohde con Nietzsche comenzó en el semestre de verano de 1867 en Leipzig, aunque se habían conocido ya en Bonn. La lectura común de Schopenhauer afianzó aun más su amistad. Fue una de las amistades más firmes en la vida de Nietzsche. Planeó con Nietzsche la publicación de un volumen en homenaje a Ritschl, que no se llegó a realizar. Al principio de 1869 se promovió con Ribbeck con el escrito premiado *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*. En Junio de 1870 visitó con Nietzsche a Wagner en Tribschen. Se habilitó en 1870 en Kiel donde fue *Privatdozent*. Posteriormente participaría en 1872 en la famosa polémica con motivo de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*. Con Rohde llevó a cabo Nietzsche uno de los más bellos modelos de correspondencia del siglo XIX.

Ruthardt, Adolf (1849-1934). Compositor e intérprete. Profesor en el Conservatorio de Leipzig. Conocido como editor de importantes obras para piano. Publicó en 1921 un relato del encuentro con Nietzsche en Sils.

Salis, Meta von (1855-1929). Escritora y poetisa suiza, desde 1878 mantuvo una estrecha amistad con Malwida von Meysenbug. Conocía a Franziska y Elisabeth Nietzsche desde 1879, cuando estuvo en Naumburg como preceptora en casa de la baronesa Emma von Wöhrmann. Defendía ideas feministas junto a ideas aristocráticas en política. En mayo de 1887 se doctoró en filosofía en la universidad de Zúrich. A través de su amiga Resa con Schirnhofer conoció personalmente a Nietzsche el 14 de julio de 1884. Dejó escrito un libro sobre él (*Philosoph und Edelmensch: Ein Beitrag zur Charakteristik Friedrich Nietzsches*, Leipzig, 1897).

Schiess, Heinrich (1833-1914). Conocido oftalmólogo, fundador de la Clínica Oftalmológica de Basilea, que atendió a Nietzsche.

Schirnhofer, Resa von (1855-1948). Austriaca, estudió filosofía en la universidad de Zúrich, donde se doctoró en 1889. Siguiendo el consejo de Malwida, «materna y estimadísima amiga», fue a Niza para conocer a Nietzsche, donde permaneció desde el 3 al 12 de abril de 1884. El contacto epistolar se mantuvo hasta 1888. Escribió en 1937 el ensayo «Von Menschen Nietzsche», publicado póstumamente en H. Lohberger, «Friedrich Nietzsche und Resa von Schirnhofer», *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 22 (1969).

Schmeitzner, Ernst (1851- ¿?). Editor. En una carta del 8 de julio de 1874 le ofreció a Nietzsche publicar sus escritos en su recientemente fundada editorial, a lo que

poco después se añadió la publicación de los escritos de Wagner. En 1878 empezó a publicar también el órgano oficial del wagnerismo, las *Bayreuther Blätter*. Se vio con Nietzsche varias veces para tratar asuntos de negocio. A partir de 1880 empezó a publicar revistas antisemitas y a participar activamente en movimientos radicales. Fue uno de los organizadores del *Primer congreso internacional antisemita* de 1882. Estas implicaciones políticas disgustaron cada vez más a Nietzsche, hasta el punto que, para limpiar su obra de cualquier contaminación con el movimiento antisemita, lo obligó a vender todos los derechos editoriales de sus obras a Fritzsch, antiguo editor de Nietzsche y Wagner en Leipzig.

Schuch, Ernst (1846-1914). Director de orquesta, que había sido anteriormente maestro de capilla en Basilea, dirigió posteriormente la ópera de Dresde, donde estrenó importantes obras y marcó toda una época. Por indicación de Nietzsche, Köselitz recurre a él sin éxito para que interprete su ópera *El león de Venecia*.

Seydlitz, Reinhart von (1850-1931). Pintor y escritor, fue presidente de la «Wagnerverein» de Múnich, entabló amistad con Nietzsche en el Festival de Bayreuth y a partir de entonces tanto él como su esposa Irene, muy apreciada por Nietzsche, mantuvieron una larga amistad a pesar de la ruptura entre Nietzsche y Wagner.

Simon, Carl August (1816-1887). General prusiano al que Nietzsche trató en Sils-Maria y en Niza, hacia el que sentía una gran admiración.

Simon, señorita (¿?-¿?). Una de las tres hijas del general Carl August Simon.

Spitteler, Carl (1845-1924). Importante escritor suizo. Obtuvo el Premio Nobel de literatura en 1919. Nietzsche había leído con interés un trabajo suyo sobre música, lo recomendó a Avenarius para que publicara en su revista y trató de que se editaran sus artículos sobre temas de estética. Spitteler escribió a comienzos de 1888 en el periódico *Der Bund,* de Berna, una reseña de las obras de Nietzsche, que éste recibió de manera crítica. A pesar de ello, mantuvieron una buena relación hasta el final. En octubre de 1888 publica una reseña de *El caso Wagner*, esta vez bien recibida por el filósofo.

Stein, Heinrich (1857-1887). Poeta y filósofo alemán, muy cercano a R. Wagner y su círculo y preceptor de su hijo Siegfried. Nietzsche lo apreciaba mucho y estuvo muy afectado por su temprana muerte.

Taine, Hippolyte (1828-1923). Filósofo, crítico e historiador francés. Desarrolló una psicología de tipo naturalista y positivista, y crítica de arte de carácter determinista, en la que primaban la influencia del medio, la raza y el momento. Muy influyente en la vida intelectual de su época. Profundamente admirado por Nietzsche, que le envía sus libros.

Vischer-Heusler, Sophie (1839-1915). Esposa de Wilhelm Vischer-Heusler, conoció a Nietzsche a más tardar en 1871. Su hermana Elisabeth cuidó de los tres hijos de ella en julio de 1874.

Volkland, Alfred (¿?-¿?). Maestro de capilla en Basilea. Nietzsche le envía la partitura del *Himno a la vida*.

Widemann, Paul Heinrich (1851-¿?). Compositor y escritor natural de Chemnitz, amigo del editor de Nietzsche, Schmeitzner, se desplazó a Basilea junto con su compañero en el conservatorio Heinrich Köselitz el semestre de invierno 1875-76, para asistir como oyente a las clases de su admirado Nietzsche. Ambos amigos entablaron con él de inmediato una cordial y larga amistad. Poco después (en abril de 1876) Widemann tuvo que cumplir el servicio militar y se distanció físicamente de este, pero siguió manteniendo siempre una excelente relación con él. En 1885 publicó una obra filosófica, *Erkennen und Sein*, que envió a Nietzsche y éste le correspondió enviándole la cuarta parte del *Zaratustra*.

Widmann, Josef Viktor (1842-1911). Escritor y periodista suizo. Redactor del periódico *Der Bund* de Berna, amigo de Gottfried Keller y Johannes Brahms, fue el descubridor de Robert Walser. En octubre de 1886 publica en la revista que dirigía una reseña de *Más allá del bien y del mal* que fue muy bien recibida por Nietzsche.

Apéndice 3

OBRAS

1885 13 de febrero: finalización de la cuarta parte de *Así habló Zaratustra*.
13 de abril: finalización de la corrección de dicha cuarta parte, en colaboración con H. Köselitz. El texto aparece en edición privada.
Verano: trabajo en *Humano, demasiado humano* para una segunda edición.

1886 Invierno: redacción de *Más allá del bien y del mal* empleando los materiales elaborados el verano anterior para una reedición de *Humano, demasiado humano*.
21 de julio: aparece *Más allá del bien y del mal*.
Verano: redacción de nuevos prólogos para *El nacimiento de la tragedia* y *Humano, demasiado humano* I y II.
Publicación de la nueva edición de *El nacimiento de la tragedia* con el nuevo prólogo («Ensayo de autocrítica»).
Publicación de la nueva edición de *Humano, demasiado humano* I, empleando los restos de la primera edición (1878), con el añadido del nuevo prólogo y una poesía final.
Publicación de la nueva edición de *Humano, demasiado humano* II, empleando los restos de la primera edición (1879) y recogiendo «El caminante y su sombra», añadido como apéndice en 1880, además del nuevo prólogo.
Otoño: redacción de nuevos prólogos de *Aurora* y *La gaya ciencia*.
Trabajo en el quinto libro de *La gaya ciencia*.

1887 Se publican como una nueva edición los restos de la primera edición de *Aurora* (1881) con el nuevo prólogo.
Se publican como una nueva edición los restos de la primera edición de *La gaya ciencia* (1882) con el añadido del quinto libro y las «Canciones del príncipe Vogelfrei» (ampliación de *Los idilios de Messina*).
Se publican, reunidos en un volumen, los restos de las primeras ediciones de los tres primeros libros de *Así habló Zaratustra* (1883, 1883 y 1884).
Preparación de la edición del *Himno a la vida,* para coro mixto y orquesta, con texto de Lou Salomé y orquestación de H. Köselitz. Aparecerá en octubre.
Redacción de *La genealogía de la moral*, que aparecerá el 10 de noviembre.

ÍNDICE

Siglas 9

INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA*: ENERO 1885-OCTUBRE 1887: *Juan Luis Vermal* 11

I. El final de Zaratustra.. 12
II. El proyecto de la obra capital... 16
III. *Más allá del bien y del mal* y nuevos prólogos 19
IV. *La genealogía de la moral*.. 25

Fuentes bibliográficas principales 27
Observaciones sobre la traducción.. 29

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE:
ENERO 1885-OCTUBRE 1884

1885

568. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, principios de enero........... 33
569. A Franz Overbeck, principios de enero.................................. 34
570. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 14 de enero 35
571. A Franziska Nietzsche, 29 de enero....................................... 36
572. A Carl von Gersdorff, 12 de febrero...................................... 37
573. A Heinrich Köselitz en Zúrich, 14 de febrero......................... 38
574. Presumiblemente a Marie Köckert, mediados de febrero......... 39
575. A Marie Köckert, 20 de febrero 40
576. A Franz Overbeck, 20 de febrero 40
577. A Franziska Nietzsche, 5 de marzo.. 42

578. A Resa von Schirnhofer, 11 de marzo 43
579. A Constantin Georg Naumann, 12 de marzo 44
580. A Heinrich Köselitz, 14 de marzo 45
581. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 14 de marzo 46
582. A Paul Lanzky, mediados de marzo 48
583. A Elisabeth Nietzsche, mediados de marzo 48
584. A Heinrich von Stein, mediados de marzo 50
585. A Constantin Georg Naumann, 19 de marzo 51
586. A Franziska Nietzsche, 24 de marzo 52
587. A Malwida von Meysenbug, 26 de marzo 52
588. A Heinrich Köselitz, 30 de marzo 54
589. A Franz Overbeck, 31 de marzo 55
590. A Heinrich Köselitz, 6 de abril 57
591. A Franziska Nietzsche, 8 de abril 57
592. A Franz Overbeck, 8 de abril 58
593. A Carl Gersdorff, 9 de abril 58
594. A Heinrich Köselitz, 10 de abril 59
595. A Bernhard Förster, 16 de abril 59
596. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 16 de abril 60
597. A Heinrich Schiess, hacia finales de abril 61
598. A Franziska Nietzsche, finales de abril 62
599. A Franz Overbeck, 7 de mayo 63
600. A Elisabeth Nietzsche, 7 de mayo 65
601. A Carl von Gersdorff, 9 de mayo 67
602. A Elisabeth Nietzsche, 20 de mayo 68
603. A Franziska y Elisabeth Nietzsche, 22 de mayo 70
604. A Franziska Nietzsche, finales de mayo 70
605. A Franziska Nietzsche, 5 de junio 72
605a. A Heinrich Köselitz, el 6 de junio 72
606. A Franziska Nietzsche, 26 de junio 72
607. A Resa von Schirnhofer, junio 74
608. A Heinrich Köselitz, 2 de julio 75
609. A Franz Overbeck, 2 de julio 76
610. A Franz Overbeck, 4 de julio 78
611. A Elisabeth Förster ¿5, de julio? 78
612. A Franz Overbeck, 13 de julio 80
613. A Heinrich Köselitz, 23 de julio 81
614. A Bernhard y Elisabeth Förster, 29 de julio 83
615. A Elisabeth Förster, finales de julio 84
616. A Paul Heinrich Widemann, 31 de julio 85
617. A destinatario desconocido, agosto 86
618. A Heinrich Köselitz, 1 de agosto 87
619. A Heinrich Köselitz, 7 de agosto 88
620. A Franziska Nietzsche, alrededor del 10 de agosto 89
621. A Elisabeth Förster, 15 de agosto 91
622. A Paul Heinrich Widemann, 19 de agosto 92

623. A Helene Druskowitz, hacia mediados de agosto 93
624. A Heinrich Köselitz, 21 de agosto 93
625. A Elisabeth Förster, 21 de agosto 95
626. A Heinrich von Stein, 30 de agosto 97
627. A Emily Fynn, 6 de septiembre 97
628. A Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster, presumiblemente comienzos de septiembre 98
629. A Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster, 6 de septiembre 99
630. A Heinrich Köselitz, 22 de septiembre 100
631. A Ernst Schuch, comienzos de octubre 101
632. A Franz Overbeck, 6 de octubre 102
633. A Franz Overbeck, 7 de octubre 104
634. A Heinrich von Stein, 15 de octubre 104
635. A Franziska Nietzsche y Elisabeth Förster, 17 de octubre 105
636. A Franz Overbeck, 17 de octubre 106
637. A Ernst Schmeitzner, 20 de octubre 107
638. A Franziska Nietzsche, 23 de octubre 108
639. A Bernhard y Elisabeth Förster, 29 de octubre 108
639a. A un desconocido (presumiblemente Reinhart von Seydlitz), presumiblemente segunda mitad de marzo 110
640. A Franziska Nietzsche, 30 de octubre 110
641. A Elisabeth Förster, 7 de noviembre 110
642. A Franziska Nietzsche, 7 de noviembre 111
643. A Paul Lanzky, 9/10 de noviembre 111
644. A Elisabeth Förster, 11 de noviembre 112
645. A Franz Overbeck, 12 de noviembre 112
646. A Elisabeth Förster, 23 de noviembre 113
647. A Reinhart e Irene von Seydlitz, 24 de noviembre 114
648. A Heinrich Köselitz, 24 de noviembre 115
649. A Franz Overbeck, comienzos de diciembre 117
650. A Heinrich Köselitz, 6 de diciembre 119
651. A Heinrich Köselitz, 10 de diciembre 121
652. A Franziska Nietzsche, 10 de diciembre 123
653. A Elisabeth Förster, 20 de diciembre 124
654. A Bernhard y Elisabeth Förster, hacia finales de diciembre 126

1886

655. A Bernhard Daechsel, poco antes del 2 de enero 127
656. A Bernhard y Elisabeth Förster, 2 de enero 128
657. A Reinhart e Irene von Seydlitz, 2 de enero 130
658. A Heinrich Köselitz, 5 de enero 131
659. A Franziska Nietzsche, 5 de enero 131
660. A Franz Overbeck, comienzos de enero 132
661. A Franz Overbeck, 9 de enero 132
662. A Felix Mottl, alrededor del 10 de enero 134

663. A Hermann Credner, mediados de enero ... 135
664. A Heinrich Köselitz, 24 de enero ... 136
665. A Hermann Credner, finales de enero ... 137
666. A Franziska Nietzsche, 30 de enero ... 138
667. A Paul Widemann, finales de enero ... 139
668. A Heinrich Köselitz, 3 de febrero ... 140
669. A Elisabeth Förster, 7 de febrero ... 140
670. A E. Kürbitz en Naumburg, 7 de febrero ... 142
671. A Emily Fynn, mediados de febrero ... 142
672. A Heinrich Köselitz, 20 de febrero ... 144
673. A Erwin Rohde, 23 de febrero ... 144
674. A Franziska Nietzsche, 25 de febrero ... 145
675. A Resa von Schirnhofer, finales de febrero ... 147
676. A Elisabeth Förster, 12 de marzo ... 148
677. A Franziska Nietzsche, 19 de marzo ... 150
678. A Franz Overbeck, 25 de marzo ... 151
679. A Hermann Credner, alrededor del 27 de marzo ... 152
680. A Heinrich Köselitz, 27 de marzo ... 153
681. A destinatario desconocido, probablemente fines de marzo ... 155
682. A Hermann Credner, finales de marzo ... 156
683. A Ernst Schmeitzner, finales de marzo ... 157
684. A Franz Overbeck, 10 de abril ... 157
685. A Bernhard Förster, 11 de abril ... 158
686. A Franziska Nietzsche, 11 de abril ... 160
687. A C. Heymons, 12 de abril ... 161
688. A Carl Fuchs, mediados de abril ... 162
689. A C. Heymons, 20 de abril ... 164
690. A Heinrich Köselitz, 21 de abril ... 165
691. A Franz Overbeck, 25 de abril ... 166
692. A Franziska Nietzsche, 28 de abril ... 167
693. A Sophie Vischer-Heusler, 28 de abril ... 168
694. A Franz Overbeck, 1 de mayo ... 169
695. A Heinrich Köselitz, 7 de mayo ... 169
696. A Max Heinze, 7 de mayo ... 170
697. A Hermann Credner, 7 de mayo ... 170
698. A Franziska Nietzsche, 7 de mayo ... 171
699. A Irene von Seydlitz, 7 de mayo ... 171
700. A Franziska Nietzsche, martes 11 de mayo ... 172
701. A Albert Erlecke, poco después del 18 de mayo ... 173
702. A Hermann Credner, poco antes del 25 de mayo ... 173
703. A Hermann Credner, presumiblemente 25 de mayo ... 173
704. A Elisabeth Förster, 31 de mayo ... 174
705. A Constantin Georg Naumann, 3 de junio ... 175
706. A Heinrich Köselitz, 5 de junio ... 175
707. A Paul Heinrich Widemann, 7 de junio ... 176
708. A Constantin Georg Naumann, 13 de junio ... 176

709. A Constantin Georg Naumann, lunes 14 de junio 176
710. A Arthur Nikisch, mediados de junio 177
711. A Franz Overbeck, 20 de junio... 177
712. A Heinrich Köselitz, 21 de junio 179
713. A Franziska Nietzsche, 21 de junio... 179
714. A Heinrich Köselitz, 26 de junio 180
715. A Franziska Nietzsche, 26 de junio... 180
716. A Franz Overbeck, 28 de junio... 181
717. A Franziska Nietzsche, 29 de junio... 181
718. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 5 de julio 181
719. A Heinrich Köselitz, 5 de julio 182
720. A Franz Overbeck, 14 de julio.. 183
721. A Franz Overbeck, 14 de julio.. 185
722. A Franziska Nietzsche, 17 de julio.. 187
723. A Constantin Georg Naumann, 19 de julio 188
724. A Heinrich Köselitz, 20 de julio 189
725. A Franziska Nietzsche, 22 de julio.. 191
726. A Constantin Georg Naumann, 2 de agosto 192
727. A Paul Lanzky, comienzos de agosto...................................... 196
728. A Constantin Georg Naumann, 4 de agosto 197
729. A Franz Overbeck, 5 de agosto... 197
730. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 7 de agosto.................................... 198
731. A Erwin Rohde, aproximadamente mediados de agosto 200
732. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 16 de agosto.................................. 201
733. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 16 de agosto.................................. 202
734. A Heinrich Köselitz, 16 de agosto 203
735. A Friedrich Hegar, 17 de agosto... 204
736. A Franziska Nietzsche, 17 de agosto....................................... 205
737. A Reinhart von Seydlitz, 17 de agosto.................................... 206
738. A Constantin Georg Naumann, 24 de agosto 207
739. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 29 de agosto.................................. 207
740. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 29 de agosto <al 1 de septiembre> 208
741. A Bernhard y Elisabeth Förster, 2 de septiembre 209
742. A Heinrich Köselitz, 2 de septiembre 212
743. A Franziska Nietzsche, 8 de septiembre.................................. 213
744. Al general Simon, 8 de septiembre 214
745. A Ernst Wilhelm Fritzsch, alrededor del 8 de septiembre......... 214
746. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 13 de septiembre 215
747. A Heinrich Köselitz, 13 de septiembre 215
748. A Heinrich Köselitz, 14 de septiembre 216
749. A Constantin Georg Naumann, 19 de septiembre 217
750. A Franziska Nietzsche 217
751. A Heinrich Köselitz, 20 de septiembre 218
752. A Paul Deussen, alrededor del 20 de septiembre..................... 219
753. A Hippolyte Taine, probablemente alrededor del 20 de septiembre.. 220

754. A Jacob Burckhardt, 22 de septiembre 221
755. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 24 de septiembre 222
756. A Malwida von Meysenbug, 24 de septiembre 223
757. A Emily Fynn, 2 de octubre.. 224
758. A Constantin Georg Naumann, 4 de octubre.......................... 225
759. A Heinrich Köselitz, 10 de octubre 226
760. A Franziska Nietzsche, 10 de octubre.................................... 227
761. A Franz Overbeck, 12 de octubre.. 228
762. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 13 de octubre 229
763. A Gottfried Keller, 14 de octubre.. 230
764. Al general Simon, alrededor del 20 de octubre....................... 230
765. A Franziska Nietzsche, alrededor del 26 de octubre 231
766. A Franziska Nietzsche, alrededor del 26 de octubre 231
767. A Reinhart von Seydlitz, poco antes del 26 de octubre 232
768. A Reinhart von Seydlitz, 26 de octubre 233
769. A Franz Overbeck, 27 de octubre.. 234
770. A Heinrich Köselitz, 31 de octubre 235
771. A destinatario desconocido, presumiblemente hacia fines de octubre 236
772. A Ernst Wilhelm Fritzsch, comienzos de noviembre 237
773. A Elisabeth Förster, 3 de noviembre...................................... 237
774. A Franziska Nietzsche, 13 de noviembre 239
775. A Franz Overbeck, 14 de noviembre 240
776. A Heinrich Köselitz, 19 de noviembre................................... 242
777. A Franziska Nietzsche, 29 de noviembre 243
778. A Friedrich Hegar, 1 de diciembre... 244
779. A Heinrich Köselitz, 9 de diciembre...................................... 245
780. A Malwida von Meysenbug, 13 de diciembre......................... 246
781. A Heinrich Köselitz, 22 de diciembre.................................... 247
782. A Franziska Nietzsche, 22 de diciembre 248
783. A Franz Overbeck, 25 de diciembre 250
784. A Ernst Wilhelm Fritzsch, finales de diciembre....................... 251

1887

785. A Emily Fynn, 1 de enero.. 252
786. A Meta von Sallis, 1 de enero.. 254
787. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 4 de enero 255
788. A Franz Overbeck, 4 de enero... 255
789. A Heinrich Köselitz, 9 de enero 256
790. A Franz Overbeck, 9 de enero... 256
791. A Franziska Nietzsche, 15 de enero....................................... 257
792. A Franziska Nietzsche, 20 de enero....................................... 258
793. A Heinrich Köselitz, 21 de enero 258
794. A Elisabeth Förster, 26 de enero... 260
795. A Constantin Georg Naumann, 28 de enero........................... 262

796. A Franziska Nietzsche, 30 de enero 262
797. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 8 de febrero 263
798. A Franz Overbeck, 12 de febrero 264
799. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 13 de febrero 265
800. A Heinrich Köselitz, 13 de febrero 266
801. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 18 de febrero 268
802. A Heinrich Köselitz, 19 de febrero 269
803. A Franziska Nietzsche, 19 de febrero 269
804. A Franz Overbeck, 23 de febrero 270
805. A Heinrich Köselitz, 24 de febrero 271
806. A Franziska Nietzsche, 24 de febrero 272
807. A Reinhart von Seydlitz, 24 de febrero 272
808. A Franz Overbeck, 24 de febrero 274
809. A Malwida von Meysenbug, finales de febrero 275
810. A Constantin Georg Naumann, 2 de marzo 276
811. A Franziska Nietzsche, 4 de marzo 277
812. A Emily Fynn, alrededor del 4 de marzo 277
813. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 6 de marzo 279
814. A Heinrich Köselitz, 7 de marzo 279
815. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 7 de marzo 281
816. A Heinrich Köselitz, 10 de marzo 282
817. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 12 de marzo 282
818. A Franziska Nietzsche, 22 de marzo 283
819. A Theodor Fritsch, 23 de marzo 283
820. A Franz Overbeck, 24 de marzo 284
821. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 27 de marzo 286
822. A Heinrich Köselitz, 27 de marzo 287
823. A Theodor Fritsch, 29 de marzo 287
824. A Heinrich Köselitz, 1 de abril 288
825. A Malwida von Meysenbug, 1 de abril 289
826. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 4 de abril 289
827. A Heinrich Köselitz, 4 de abril 289
828. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 12 de abril 290
829. A Heinrich Köselitz, 12 de abril 290
830. A Franziska Nietzsche, 12 de abril 291
831. A Franz Overbeck, 14 de abril 291
832. A Heinrich Köselitz, 15 de abril 293
833. A Constantin Georg Naumann, 15 de abril 294
834. A Heinrich Köselitz, 19 de abril 294
835. A Heinrich Köselitz, 26 de abril 296
836. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 27 de abril 296
837. A Heinrich Köselitz, 27 de abril 297
838. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 29 de abril 297
839. A Franz Overbeck, 29 de abril 298
840. A Heinrich Köselitz, 1 de mayo 299
841. A Meta von Salis, 1 de mayo 299

842. A. Heinrich Köselitz, 4 de mayo ... 300
843. A Franz Overbeck, 4 de mayo ... 300
844. A Franziska Nietzsche, 10 de mayo ... 301
845. A Malwida von Meysenbug, 12 de mayo ... 301
846. A Erwin Rohde, 12 de mayo ... 303
847. A Franz Overbeck, 13 de mayo ... 304
848. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 17 de mayo ... 306
849. A Erwin Rohde, 19 de mayo ... 306
850. A Ernst Julius Kürbitz, 20 de mayo ... 307
851. A Heinrich Köselitz, 20 de mayo ... 308
852. A Erwin Rohde, 23 de mayo ... 310
853. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 1 de junio ... 310
854. A Elisabeth Förster, poco antes del 5 de junio ... 311
855. A Elisabeth Förster, 5 de junio ... 312
856. A Heinrich Köselitz, 8 de junio ... 314
857. A Lendi, alrededor del 8 de junio ... 315
858. A Franz Overbeck, alrededor del 8 de junio ... 316
859. A Heinrich Köselitz, 13 de junio ... 317
860. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 14 de junio ... 317
861. A la señorita Simon, mediados de junio ... 318
862. A Franziska Nietzsche, mediados de junio ... 318
863. A Franz Overbeck, 17 de junio ... 319
864. A Heinrich Köselitz, 22 de junio ... 320
865. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 24 de junio ... 322
866. A Constantin Georg Naumann, 24 de junio ... 323
867. A Franziska Nietzsche, 25 de junio ... 324
868. A Heinrich Köselitz, 27 de junio ... 324
869. A Josef Viktor Widmann, 28 de junio ... 326
870. A Franz Overbeck, 30 de junio ... 326
871. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 2 de julio ... 328
872. A Hippolyte Taine, 4 de julio ... 329
873. A Franz Overbeck, 6 de julio ... 330
874. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 10 de julio ... 331
875. A C. A. Hugo Burkhardt, mediados de julio ... 331
876. A Franz Overbeck, 17 de julio ... 332
877. A Constantin Georg Naumann, 17 de julio ... 333
878. A Heinrich Köselitz, 18 de julio ... 333
879. A Constantin Georg Naumann, 18 de julio ... 335
880. A Constantin Georg Naumann, 20 de julio ... 335
881. A Heinrich Köselitz, 24 de julio ... 336
882. A Constantin Georg Naumann, 29 de julio ... 336
883. A Heinrich Köselitz, 30 de julio ... 337
884. A Malwida von Meysenbug, 30 de julio ... 337
885. A Franziska Nietzsche, 3 de agosto ... 339
886. A Heinrich Köselitz, 8 de agosto ... 340
887. A Franziska Nietzsche, 12 de agosto ... 343

888. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 13 de agosto 345
889. A Constantin Georg Naumann, 14 de agosto 345
890. A Emily Fynn, 17 de agosto 346
891. A Heinrich Köselitz, 18 de agosto 346
892. A Constantin Georg Naumann, 18 de agosto 347
893. A Heinrich Köselitz, 19 de agosto 347
894. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 20 de agosto 348
895. A Franziska Nietzsche, 19 de agosto 349
896. A Franziska Nietzsche, 25 de agosto 351
897. A Constantin Georg Naumann, 28 de agosto 351
898. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 29 de agosto 352
899. A Heinrich Köselitz, 30 de agosto 352
900. A Franz Overbeck, 30 de agosto 353
901. A Franziska Nietzsche, 4 de septiembre 355
902. A Emily Fynn, 7 de septiembre 356
903. A Heinrich Köselitz, 8 de septiembre 357
904. A Ferdinand Avenarius, 10 de septiembre 359
905. A Heinrich Köselitz, 11 de septiembre 360
906. A Franziska Nietzsche, 11 de septiembre 361
907. A Josef Viktor Widmann, 11 de septiembre 361
908. A Meta von Salis, 14 de septiembre 362
909. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 15 de septiembre 363
910. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 15 de septiembre 364
911. A Heinrich Köselitz, 15 de septiembre 365
912. A Josef Viktor Widmann, 15 de septiembre 366
913. A Franz Overbeck, 17 de septiembre 367
914. A Carl Spitteler, 17 de septiembre 368
915. A Heinrich Köselitz, 20 de septiembre 369
916. A Franziska Nietzsche, verano/otoño de 1887 369
917. A Franziska Nietzsche, 24 de septiembre 369
918. A Franz Overbeck, 24 de septiembre 370
919. A Constantin Georg Naumann, 1 de octubre 370
920. A Franziska Nietzsche, 1 de octubre 371
921. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 5 de octubre 371
922. A Constantin Georg Naumann, 5 de octubre 372
923. A Constantin Georg Naumann, 5 de octubre 372
924. A Franziska Nietzsche, 10 de octubre 372
925. A Elisabeth Förster, 15 de octubre 374
926. A Constantin Georg Naumann, 15 de octubre 376
927. A Franz Overbeck, 17 de octubre 376
928. A Constantin Georg Naumann, 18 de octubre 377
929. A Franziska Nietzsche, 18 de octubre 377
930. A Hermann Levi, alrededor del 20 de octubre 378
931. A Felix Mottl, alrededor del 20 de octubre 379
932. A Carl Riedel, alrededor del 20 de octubre 379
933. A Adolf Ruthardt, alrededor del 20 de octubre 380

934. A Alfred Volkland, alrededor del 20 de octubre 380
935. A Constantin Georg Naumann, 22 de octubre 381
936. A Hans von Bülow, 22 de octubre 381

Notas 383

ANEXO

Cartas de Nietzsche de los años 1885-1887,
conservadas sólo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche
y de dudosa autenticidad

1. A Elisabeth Nietzsche, enero de 1885 403
2. A Elisabeth Nietzsche, comienzo de marzo de 1885 404
3. A Elisabeth Nietzsche, mediados de marzo de 1885 406
4. A Elisabeth Förster, 14 de junio de 1886 408
5. A Elisabeth Förster, 8 de julio de 1886 410
6. A Elisabeth Förster, 22 de febrero de 1887 412
7. A Elisabeth Förster, miércoles 23 de marzo de 1887 413
8. A Elisabeth Förster 415
9. A Elisabeth Förster, 28 de mayo de 1887 417
10. A Elisabeth Förster, julio de 1887 419
Notas 420

Apéndices 423
Índice 437

EDITORIAL TROTTA

Correspondencia

FRIEDRICH NIETZSCHE

VOLUMEN VI

octubre 1887

enero 1889

Correspondencia

Friedrich Nietzsche

Edición dirigida por
Luis Enrique de Santiago Guervós

Correspondencia VI
Octubre 1887 – Enero 1889

Friedrich Nietzsche

Traducción, introducción, notas
y apéndices de Joan B. Llinares

E D I T O R I A L   T R O T T A

LA DICHA DE ENMUDECER

Título original: Sämtliche Briefe, Oktober 1887 - Januar 1889

© Editorial Trotta, S.A., 2012
Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

© Joan B. Llinares, para la traducción, la introducción,
las notas y los apéndices, 2012

Diseño Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-8164-809-6 (Obra completa)
ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-343-7 (volumen VI)

CONTENIDO

Siglas.......... 9
Introducción a la *Correspondencia*: octubre 1887-enero 1889: *Joan B. Llinares* 13
Fuentes bibliográficas principales 45
Observaciones sobre la traducción.......... 47

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE: OCTUBRE 1887-ENERO 1889.......... 53

Notas 379
Anexo.......... 423
Apéndices 441
Índice 459

SIGLAS

BAB	F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe,* ed. de W. Hoppe y K. Schlechta, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1943, interrumpida en el vol. IV.
BAW	F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Werke,* C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1940, interrumpida en el vol. V.
BN	*Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni *et al.,* Walter de Gruyter, Berlin/New York, 2003.
CO I	F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. I (junio 1850-abril 1869), trad., introd., notas y apéndices de L. E. de Santiago Guervós, Trotta, Madrid, 2005.
CO II	F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. II (abril 1869-diciembre 1874), trad. y notas de J. M. Romero Cuevas y M. Parmeggiani, introd. y apéndices de M. Parmeggiani, Trotta, Madrid, 2007.
CO III	F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. III (enero 1875-diciembre 1879), trad., introd., notas y apéndices de A. Rubio, Trotta, Madrid, 2009.
CO IV	F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. V (enero 1880-diciembre 1884), trad., introd., notas y apéndices de M. Parmeggiani, Trotta, Madrid, 2010.
CO V	F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. V (enero 1885-octubre 1887), trad., introd., notas y apéndices de J. L. Vermal, Trotta, Madrid, 2011.
CO VI	F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. VI (23 de octubre 1887-enero 1889), trad., introd., notas y apéndices de J. B. Llinares, Trotta, Madrid, 2012.
FP	F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, ed. dirigida por D. Sánchez Meca, 4 vols., Tecnos, Madrid, 2006-2010. Se citará la sigla seguida del número de volumen en arábigo.

GBr *Friedrich Nietzsches Gesammelte Briefe in 5 Bänden*, ed. de E. Förster-Nietzsche y P. Gast, Insel, Leipzig, 1900-1909.

GSA Archivo Goethe-Schiller, Weimar.

KGB F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel). KGB III 6: *Briefe an Friedrich Nietzsche (Januar 1887-Januar 1889)*, ed. de G. Colli y M. Montinari, en colaboración con H. Anania-Hess, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1984. KGB III 7/3, 1 y 7/3, 2: *Nachbericht zur dritten Abteilung. Dritter Halbband: Gesamtregister zur dritten Abteilung: Briefe von und an Friedrich Nietzsche (Januar 1887-Januar 1889)*, ed. de N. Miller, A. Pieper y R. Müller-Buck, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 2004.

KGW F. Nietzsche, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke).

KSA F. Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1980.

KSB F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986.

OC I F. Nietzsche, *Obras Completas* I, ed. dirigida por D. Sánchez Meca, introd., trad. y notas de D. Sánchez Meca, J. B. Llinares y L. E. de Santiago Guervós, Tecnos, Madrid, 2011.

PC F. Nietzsche, *Poesía completa*, ed. de L. Pérez Latorre, Trotta, Madrid, ^{4}2011.

OTRAS OBRAS DE F. NIETZSCHE

AC *El Anticristo*
BA *Sobre el futuro de nuestros centros de formación*
CV *Cinco prólogos a cinco libros no escritos*
DD *Ditirambos de Dioniso*
DS *David Strauss. El confesor, el escritor. Primera intempestiva*
DW La *visión dionisíaca del mundo*
EH *Ecce homo*
FW *La Gaya Ciencia*
GD *Crepúsculo de los ídolos*
GM *La genealogía de la moral*
GMD *El drama musical griego*
GT *El nacimiento de la tragedia*
HL *Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. Segunda intempestiva*
JGB *Más allá del bien y del mal*
M *Aurora*
MA *Humano, demasiado humano*
MD *Exhortación a los alemanes*

NF	Fragmentos póstumos
NW	*Nietzsche contra Wagner*
PHG	*La filosofía en la época trágica de los griegos*
SE	*Schopenhauer como educador. Tercera intempestiva*
SGT	*Sócrates y la tragedia griega*
ST	*Sócrates y la tragedia*
UB	*Consideraciones intempestivas*
VM	*Miscelánea de opiniones y sentencias*
WA	*El caso Wagner*
WB	*Richard Wagner en Bayreuth. Cuarta intempestiva*
WL	*Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*
WS	*El caminante y su sombra*
WM	*La voluntad de poder*
Za	*Así habló Zaratustra*

SIGNOS UTILIZADOS

< >	Incluido por los editores.
——	Texto interrumpido.
[+]	Laguna de una palabra en el manuscrito.
[+ + +]	Laguna indeterminada del manuscrito.

INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA* OCTUBRE 1887-ENERO 1889

Las cartas del presente volumen —sexto y último de la *Correspondencia* que se ha conservado de Friedrich Nietzsche— se ordenan en cuatro bloques perfectamente delimitados por las cuatro estancias distintas que estructuran esta etapa final de la vida lúcida del filósofo, a saber: la *primera*, en Niza, que comprende de octubre de 1887 a marzo de 1888 y, de hecho, es la última que pasó en la Riviera, a la que no regresará; la *segunda*, marcada por el gratísimo descubrimiento de la ciudad de Turín, que ocupa la parte central de la primavera de ese año, los dos meses enteros de abril y mayo; la *tercera*, la estival, en que el filósofo retorna a los Alpes suizos, a la Alta Engadina, al querido y añorado Sils-Maria, muy cerca del lago de Silvaplana, donde vive un verano tan extraño que casi parece un invierno, durante los meses de junio, julio, agosto y bien avanzado septiembre, con lluvias e inundaciones que retrasan el viaje; y la *cuarta*, la recta final, desde la última semana de septiembre hasta la primera de enero de 1889, de nuevo en la maravillosa y tonificante capital piamontesa, a la que llegará el 8 de enero el fiel Overbeck para recoger al amigo, llevarlo de regreso a Basilea e ingresarlo en una clínica.

Esta etapa vital es la del *otoño*, el tiempo de la cosecha de todo lo que se ha sembrado y cultivado a lo largo de una existencia y ya está, finalmente, en sazón; por tanto, es un momento de asombrosa fecundidad, de escritos que, al margen de las abundantes notas póstumas, se multiplican ante la imprenta del editor de Leipzig, pero es también un tiempo de singular soledad, de duro aislamiento. Apenas hay visitas compartidas de amistades significativas durante estos meses, de ahí que sea una temporada de mucho cultivo del placer del diálogo epistolar, complemento distendido del excepcional trabajo de

apuntes y reflexiones que llena varios de los cuadernos más densos de la producción póstuma del filósofo. El epistolario se redacta a la vez que se imprimen una serie de publicaciones y de nuevas galeradas, en gran parte listas ya para poder ser editadas y distribuidas cuando fuese conveniente, cuya mera enumeración impresiona y no deja de abrumarnos: *El caso Wagner. Un problema para músicos*; *El crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*; *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo*; *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*; *Ditirambos de Dionisos* y *Nietzsche contra Wagner. Documentos de un psicólogo*.

Si se desea saber lo que su propio autor pensaba de estas seis obras, las cartas de este volumen son de imprescindible lectura, es decir, son una guía y un comentario de excepcional importancia. Y a ello se añade un factor humano, psicológico, médico y psiquiátrico, si así se quiere formular, que conmueve de manera particular hasta hacernos un nudo en la garganta, porque ante nosotros están los testimonios en primera persona de una mente poderosísima que no obtiene reconocimiento y ha de vivir de su propio crédito, por lo que acelera entonces las muestras de su capacidad, de su ironía y de su humor, extrema las cuestiones y los riesgos que asume, cada vez más gigantescos, se desangra manifestándose una y otra vez sobre el papel, y al fin se rompe en una megalomanía dolorosa y desenfrenada. Por ello este epistolario saca a la superficie el más recóndito sentir de sus deseos, de sus ansiedades y de su inconsciente. He aquí, por tanto, un documento esencial, único, que se lee como una genuina confesión, como los trazos que deja sobre el lienzo un artista fascinante, trazos que no nos cansamos de contemplar, de reubicar, de meditar, de interpretar o de glosar… No es casual que muy notables poetas, pintores y escritores se hayan inspirado en estas huellas y misivas, en estos gritos proferidos desde profundos abismos. Su lectura, ciertamente, agarra al lector y no lo suelta, provocándole múltiples resonancias, como sucede a veces con las mejores experiencias biográficas, con lo que de verdad nos afecta.

Veamos, así pues, el curso de estos quince meses con un poco de detenimiento, atendiendo a esos cuatro diferentes contextos, uno de ellos, repetido, Turín, y reconstruyamos de manera selecta la voz de Nietzsche con sus lecturas y escrituras, audiciones y paseos, y también la presencia ausente de todos esos interlocutores a los que se les enviaban estos reiterados mensajes de alegría y auxilio, de melancolía y ruptura, de afirmación y enfermedad.

I. LA ÚLTIMA ESTANCIA EN NIZA (OTOÑO DE 1887-PRIMAVERA DE 1888)

Después de haber pasado un mes en Venecia, en compañía de su amigo y discípulo, el músico Heinrich Köselitz, acabando la corrección de las galeradas de *La genealogía de la moral* y preparando la distribución de ejemplares del recién editado *Himno a la alegría* a personas amigas y a músicos que pudieran interpretarlo, Nietzsche llega el 22 de octubre a la ciudad de Niza, donde solía pasar el final del otoño y el invierno. De nuevo su residencia es la *Pension de Genève*, que se ha tenido que remodelar por el terremoto sufrido el año anterior. Los dueños le preparan una habitación a su gusto para que el entorno le facilite el trabajo.

Como es habitual en su epistolario, lo primero que hace Nietzsche es describir el nuevo clima en que se encuentra, narrar las peculiaridades de la urbe distinta en que reside:

> Niza, con temperatura considerablemente *más elevada* [que Venecia], tiene ahora algo embriagante. Jovial elegancia *mondaine*, irrupción mayor y más libre de la pródiga naturaleza en la liberalidad de espacios y formas de una gran ciudad, un cierto exotismo y un cierto africanismo de la vegetación (— mi propia caverna, alta, llena de color, me produce el efecto de algo extravagante y judío). En ella vuelvo a estar sentado ahora, inglés e indiferente, rodeado exclusivamente de ingleses (carta 937[1]).

Desde ese territorio en el que pasea y de la sociedad internacional en la que convive, desciende luego a lo particular, hasta su propio cuarto, el espacio en el que escribe y descansa:

> La habitación que deseo ocupar los próximos seis meses: se halla exactamente *encima de* la que tenía hasta ahora, ayer la tapizaron de nuevo, en correspondencia con mi mal gusto, a rayas y manchas rojas y marrones, y está situada frente a un edificio pintado de amarillo intenso, pero suficientemente distante, de manera que el reflejo es delicioso, a lo que hay que añadir, para superior deleite, la mitad del cielo (— ¡que es azul, azul, azul!). Abajo hay un hermoso jardín, siempre verde, en el que se posa la mirada cuando estoy sentado a la mesa. El suelo está cubierto de paja, sobre la cual hay una antigua alfombra y, encima de esta, otra alfombra, nueva y más hermosa; una mesa redonda grande, una *chaise longue* bien acolchada, un armario para libros, la cama, cubierta con una colcha de color azul oscuro, y la puerta, cubierta igualmente con pesadas cortinas marrones; aún cuel-

1. Las cartas se citan siguiendo su numeración en el presente volumen.

> gan algunas cosas de tela de color rojo chillón (el lavabo y la percha), en suma, un revoltijo simpático, lleno de color, cálido y oscuro en su conjunto. Una estufa llegará de Naumburg (carta 944).

Pronto llegan también a sus manos los primeros ejemplares de *La genealogía de la moral*, ese escrito polémico que acaba de publicar a sus expensas. Quizá el nuevo libro despierte por fin la curiosidad por su atrevido autor y por las obras anteriores que ya ha publicado. Comienza entonces la tarea de enviarlo a amigos e intelectuales para que lo puedan reseñar y comentar. Él mismo precisa con claridad lo que ha hecho en ese libro, insertándolo en el complejo debate que sostiene con la moral y el cristianismo, dos temas casi intocables ante los que casi todo el mundo guarda una actitud reverente:

> … fue de obligado cumplimiento en aras de la claridad aislar artificialmente los diferentes focos de surgimiento de ese complejo producto que se llama moral. Cada uno de esos 3 tratados [que lo componen] da expresión a un único *primum mobile*; falta un cuarto, un quinto e incluso el más esencial («el instinto de rebaño») — este mismo, por demasiado extenso, de momento ha tenido que quedar al margen, así como la suma final de todos los diferentes elementos y, con ello, una especie de *ajuste de cuentas con la moral*. Para ello todavía nos encontramos justamente en el «preludio» de mi filosofía. (Para la génesis del cristianismo cada tratado aporta una contribución; nada está más lejos de mí que el deseo de clarificar el cristianismo mismo recurriendo a una única categoría psicológica) (carta 971).

Nietzsche sabe que se cumplen por entonces diez años de su vida de «hombre sufriente» y de «filósofo errante», de pensador, escritor y poeta ignorado y desconocido, a pesar de su poderosa y exquisita producción, y medita entonces sobre su enfermedad y su soledad, sobre la necesidad de trazar una línea de separación, prescindir de lo anterior, y recomenzar su proyecto vital más genuino sin cuentas pendientes, sin lastres ni desvíos, con decisión, valentía y radicalidad:

> Me parece que se cierra para mí una especie de época; una retrospectiva es ahora más oportuna que nunca. Diez años de enfermedad, más de diez años; y no simplemente una enfermedad para la que haya médicos y medicinas. […] Por fortuna tengo suficiente *esprit gaillard* para de vez en cuando reírme incluso de esos recuerdos, así como de todo lo demás que solo *a mí* me concierne; y tengo además una tarea que no me *permite* pensar mucho en mí (una tarea, un destino o como uno lo quiera llamar). Esta tarea me ha puesto enfermo, pero también me volverá a poner sano, y no solo sano, sino que también me volverá a convertir en filántropo y en lo que eso conlleva (carta 951).

En ese momento acontece una sorpresa: a fines de noviembre Nietzsche recibe la primera carta de un intelectual respetable que se interesa en serio por su obra y su persona, se trata de un judío danés, profesor en la Universidad de Copenhague, reputado experto en literatura europea del XIX, llamado Georg Brandes, que comparte el radicalismo aristocrático del filósofo y sus críticas a los ideales ascéticos y a los valores democráticos de la mediocridad, la masa y el gran número, es decir, contrarios a la excelencia, a las excepciones autónomas y libres. Este nuevo interlocutor desea conocer mejor su pensamiento, ampliar sus lecturas, abarcar toda su obra publicada. Comienza así uno de los intercambios epistolares más significativos de esta etapa, un diálogo que tendrá frutos de largo alcance. Nietzsche aprovecha la oportunidad para presentarse, para evitar equívocos y confusiones sobre su persona y su pensar:

> En la escala de mis vivencias y estados de ánimo la preponderancia se halla de parte de las tonalidades más singulares, más distantes, *más sutiles*, frente a las normales y medianas. Incluso tengo (para hablar como el viejo músico que realmente soy) un oído para cuartos de tono. Por último —y esto es, ciertamente, lo que en mayor medida oscurece mis libros— hay en mí una desconfianza frente a la dialéctica, incluso frente a los fundamentos. A mi parecer, el *coraje*, el grado de fortaleza de su coraje, es más importante que *aquello que* una persona ya está dispuesta a tener por «verdadero» o *todavía* no lo está… (Solo raras veces tengo el coraje para aquello que propiamente sé.)
>
> La expresión «radicalismo aristocrático», de la que usted se sirve, es muy buena. Es, dicho sea con permiso, la palabra más inteligente que he leído hasta ahora sobre mí. Cuán lejos me ha llevado ya en los pensamientos esta forma de pensar, cuán lejos me llevará aún — casi me da miedo imaginármelo. Pero hay caminos que no permiten que en ellos se retroceda; y por eso yo avanzo, porque *tengo que* avanzar (carta 960).

Por suerte, cuando más solitario y triste comenzaba a sentirse en esa retrospectiva vital, recibe una carta de un viejo amigo que de nuevo le ofrece su confianza y retoma la entrecortada relación, Carl von Gersdorff:

> … la tensión en la que vivo, la presión de una tarea y una pasión grandes es tan enorme, que ahora todavía podrían acercarse a mí nuevas personas. Efectivamente, el yermo que me rodea es enorme; en realidad, solo soporto aún a los que son extraños y ocasionales por completo y, por otro lado, a los que forman parte de mí por la edad y desde la infancia (carta 965).

La otra vieja amistad que ha vuelto a consolidarse por entonces es la del schopenhaueriano y gran conocedor de la filosofía india Paul Deussen, que ese verano le había visitado con su mujer en la Engadina y le acaba de enviar un simbólico regalo desde Atenas. La correspondencia entre ellos explicita la amplitud de miras de Nietzsche, su interés por la sabiduría oriental, así como su crítica a los seguidores de A. Comte (carta 969).

Al margen del círculo de los amigos, en el que sobresale el leal Overbeck, su antiguo colega en la Universidad de Basilea, con quien impera la veracidad al comunicarse, Nietzsche desea que algún intelectual alemán se manifieste sobre el conjunto de su obra y perfile sus aportaciones e innovadores acentos, de ahí que una y otra vez intente pasarle esa antorcha a quienes considera que podrían hacerlo, por ejemplo, el músico, musicólogo y ensayista Carl Fuchs, un individuo inquieto que parece que le tiene estima:

> Hasta ahora todavía nadie ha tenido coraje e inteligencia suficientes para *descubrir*me ante los queridos alemanes: mis problemas son nuevos, mi horizonte psicológico es tan extenso que asusta, mi lenguaje es audaz y claro, quizá no haya libros alemanes más ricos en pensamientos y más independientes que los míos (carta 963).

A pesar de tan sabios consejos, el ansiado ensayo de conjunto no se redactó ni se publicó, ya que Fuchs solo seguía motivado por sus críticas musicales. Los primeros meses de 1888, al margen del tiempo invernal y de la melancolía que la falta de sol genera en su talante hipersensible, son de enorme esfuerzo filosófico. Nietzsche trabaja de manera incansable en su proyectada y voluminosa obra capital, *La voluntad de poder*. Pero ese primitivo título apenas aparece en esta correspondencia: lo hace solo una vez (carta 1049), pues ahora prefiere denominarla de otro modo, *Ensayo de una transvaloración de todos los valores*. En febrero consigue por fin una panorámica de tan ambicioso proyecto: «La primera redacción de mi *Transvaloración de todos los valores* está acabada. La concepción global de la obra ha sido, con diferencia, la tortura más larga que he vivido, una verdadera enfermedad» (carta 990). Esa obra magna exigirá —dice— años de trabajo, quizá diez. De momento, lo que ha redactado es de uso estrictamente personal, meras notas para él mismo, indicaciones casi secretas para proseguir el camino entrevisto, señales de las múltiples sendas que se abren a su inquisitiva meditación. En esta tarea está solo, totalmente solo, al límite de sus fuerzas y sus resistencias, pero es la obra filosófica que ha de realizar. Ese trabajo él lo vive como necesario, impostergable e inevitable, aunque conlleve soledad y sufrimiento, días de niebla,

desaliento y fracaso: «Ahora, y para una serie de años, solo ansío una cosa: silencio, olvido, la indulgencia del sol y del otoño con algo que quiere *madurar*, con la sanción y la justificación posteriores de todo mi ser (¡de un ser, por lo demás, eternamente problemático por cien motivos!)» (carta 969).

Transvalorar valores tiene que ver con el platonismo y el idealismo, con la historia entera de la filosofía occidental, ciertamente, y también con el cristianismo que sacerdotes y teólogos han predicado al pueblo. No es anecdótico, por tanto, recordar que durante esos meses invernales Nietzsche lee a Dostoievski y Tolstói, a Renan y a Wellhausen, justamente en aquellas de sus obras que ofrecen una interpretación de Jesús de Nazareth, el judaísmo y la iglesia primitiva; recordemos, por ejemplo, *Les possédés* [*Los demonios*] y *Ma religion* [*Lo que yo creo*], la *Vie de Jésus* y los *Prolegómenos a la historia de Israel*, respectivamente.

La publicación de un artículo sobre los escritos de Nietzsche por parte de Carl Spitteler en el *Bund* de Berna al comenzar el año dará lugar a otro de los intercambios epistolares que vertebran esta etapa final. El intelectual suizo, un profesor experto en cuestiones estéticas, sobre todo en los campos del teatro y la música, antiguo discípulo de Overbeck y buen escritor, futuro premio Nobel, encaja la razonada y dolida crítica que Nietzsche le dirige, y agradece con afecto la noble intervención del filósofo para que se publiquen sus ensayos. El diálogo entre ellos se afianzará y perdurará hasta el final; en diferentes cartas es bien explícita la estima que Nietzsche le profesaba. De especial significado son las palabras con las que este argumenta lo que ha hecho en sus obras, pues las cartas que redactó con motivo del debate con Spitteler contienen una excelente versión de la manera en que se interpretaba en aquello que a sus ojos le caracterizaba como pensador y escritor de inconfundible personalidad artística, sobre todo gracias a sus diferentes «estilos», mejor aún, a su innovadora manera de plantear la cuestión del estilo:

> La dificultad de mis escritos radica en que en ellos hay una preponderancia de estados del alma infrecuentes y nuevos sobre los estados anímicos normales. No lo alabo; pero es así. Yo busco signos para esos estados todavía no percibidos y a menudo apenas perceptibles; me parece que en ello tengo mi inventiva. Nada está más lejos de mí que la creencia en un «estilo que por sí solo hace feliz», en el que, si he entendido correctamente, ¿el señor Spitteler cree? El propósito de un escrito ¿no ha de *crear* siempre y en primer lugar la ley de su estilo? Yo exijo que, si se altera ese propósito, se altere también inexorablemente todo el sistema de procedimientos estilísticos. He

> hecho esto, por ejemplo, en *Más allá* [*del bien y del mal*], cuyo estilo no parece ya similar a mi estilo de etapas anteriores: el propósito, el *centro de gravedad* estaba puesto en otro lugar. Lo he vuelto a hacer en el último «escrito polémico» [*La genealogía de la moral*], en el que ha entrado un *allegro feroce* y la pasión *nue*, *crue*, *verte* en lugar de la neutralidad refinada y el tembloroso movimiento de avance de *Más allá*. Es posible que el señor Nietzsche sea más artista de lo que el señor Spitteler quisiera hacernos creer… (carta 985).

A finales de marzo, como síntesis de la etapa vivida en la Riviera, Nietzsche vuelve a describir su contexto, precisando esta vez su ritmo de vida, sus peculiares necesidades y dependencias, que tan bien conoce y que corporal y espiritualmente tanto le afectan: él se siente lleno de fuerzas si disfruta de un clima seco y fresco, una luz clara y transparente, un aire limpio y puro, y si en el entorno hay unas rutas gratas y a la sombra para largos y bellos paseos (carta 1005).

II. LA PRIMERA ESTANCIA EN TURÍN (ABRIL-JUNIO DE 1888)

El día 2 de abril dejó Nietzsche la ciudad de Niza, a la que ya no volvería, y emprendió un viaje desgraciado, que solo le permitió llegar a Turín el día 5, después de tristes peripecias en Sampierdarena y Génova. Pero ese imprevisto ensayo de residir en aquella desconocida ciudad italiana durante los difíciles y oscilantes meses de primavera se convirtió en una gratísima sorpresa, en un amor a primera vista, en uno de los descubrimientos más extraordinarios de la biografía itinerante de Nietzsche. Enseguida comienza su canto de alabanzas a la aristocrática ciudad de los bellísimos soportales y las alamedas junto al Po, uno de los *leitmotivs* más fascinantes de su epistolario, una invitación repetida a sus mejores amistades para que compartan con él ese hallazgo tan satisfactorio:

> ... ¡qué ciudad tan digna y seria! En absoluto una gran ciudad, en absoluto moderna, como había temido: sino una ciudad residencial del siglo XVII, que tenía un único gusto que en todo imperaba, en la corte y la *noblesse*. La *calma* aristocrática se ha mantenido en todo: no hay suburbios mezquinos; una unidad en el gusto que llega hasta los colores (toda la ciudad es amarilla, o marrón-rojiza). ¡Y un lugar clásico tanto para los pies como para los ojos! (carta 1013).
>
> Turín influye a través de una cierta corriente de vida, no oprime, *no* es la reproducción del pequeño propietario ni de quien avanza *arrastrándose y adulando*. La grandeza y magnificencia espaciales tienen algo de contagioso; uno se mueve con más franqueza (carta 1025).

En el cada vez más comprometido diálogo que mantiene con el intelectual danés, la importante carta a Brandes del 10 de abril (carta 1014) traza una rápida síntesis de sus obras y acaba con una breve autobiografía, una *vita*; quizá se encuentre en este condensado texto la reiteración en la madurez de un repetido gesto de la juventud, el esbozo de una retrospectiva de los años transcurridos, así como el germen de lo que luego será este mismo proyecto, pero ampliado y convertido en libro autónomo. Nos referimos a *Ecce homo*, obra que se iniciará seis meses después, con la contundente exposición de los trazos fundamentales de una vida a contracorriente y el juicio por parte de su autor de los libros tan buenos que ha escrito y escribe. En otras cartas también hay, como croquis y dibujos previos, apuntes de lo que culminará con ese gran autorretrato al óleo a los cuarenta y cuatro años, muestra elocuente de su «estilo tardío».

Durante esa primavera en Turín, ciudad de eminente cultivo del arte de la *música*, repleta de teatros y soberbias cafeterías en que abundan los conciertos, las óperas y las operetas, nace y toma cuerpo un nuevo escrito muy personal en torno al destino de la música, *El caso Wagner*. Está concebido como una larga carta al público, una prueba más de la cercanía que mantiene el epistolario de estos meses con los libros que Nietzsche redacta. Es un refrigerio, un descanso, un alto en el duro camino que le lleva a proseguir su tarea vital, el arduo trabajo filosófico que hace que durante días ni siquiera haya ido a ver y escuchar de nuevo la estimada ópera de Bizet, *Carmen*, que por entonces se representa en la ciudad. En sus reflexiones críticas sobre el judaísmo y el cristianismo, en comparación con el islamismo y sobre todo con el hinduismo y el budismo, descubre Nietzsche el código de Manú en el libro de Louis Jacolliot, *Les législateurs religieux. Manou – Moise – Mahomet*, que tanta incidencia tendrá tanto en sus cuadernos póstumos y en sus futuros escritos como en el mismo epistolario (carta 1041).

Por entonces, del 10 de abril al 8 de mayo, Georg Brandes imparte en la Universidad de Copenhague, con notable éxito de público, un ciclo de cinco lecciones magistrales sobre la filosofía de Nietzsche, que tiene eco en la prensa escandinava. Brandes le pide al filósofo una fotografía para conocerlo mejor, mientras que un polígrafo de origen alemán que vive en los Estados Unidos de América se interesa por sus obras y parece que tiene intención de publicar un ensayo en inglés que podría darlo a conocer en ese ámbito cultural. Nietzsche conoce al profesor y decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Turín, Pasquale d'Ercole, que se había formado en Alemania. Con ironía y cierta euforia él detecta que ha comenzado su gloria mundana,

aunque continúa siendo postergado y desatendido en su propio país y en la lengua en la que escribe. Su silenciosa tarea principal sigue su curso subterráneo y lento, pero ya presenta de vez en cuando su silueta de cuerpo entero, como admite con emoción y alegría:

> Estas semanas en Turín [...] me han ido mejor que cualesquiera otras desde hace años — sobre todo han sido más filosóficas. Casi cada día he logrado tener durante una, dos horas, esa energía para poder ver *de arriba a abajo* mi concepción íntegra: en que la enorme multiplicidad de los problemas se hallaba extendida ante mí como si fuera un relieve, y sus líneas se percibían con claridad. Para eso se requiere un *maximum* de fuerza que ya no creía esperar en mí. Todo guarda relación con todo, todo había comenzado ya correctamente desde hace años, uno construye su filosofía como un castor, uno es necesario y no lo sabe: pero se ha de *ver* el todo, como yo lo he visto ahora, para creerlo (carta 1030).
>
> He aprovechado estas semanas para «*transvalorar valores*». — ¿Entiende usted este tropo? — En el fondo el que convierte las cosas en oro es el que más mérito tiene de todos los tipos de ser humano que existen: me refiero a quien de lo mínimo y más despreciado es capaz de hacer algo lleno de valor e incluso de sacar oro. Solo este *enriquece*; los otros tan solo intercambian unas cosas por otras. Mi tarea es muy extraña esta vez: me he preguntado por lo que hasta ahora la humanidad ha odiado, temido, despreciado en mayor medida: — y a partir de eso precisamente he sacado yo mi «oro»...
>
> ¡Que al menos no se me eche en cara que haya incurrido en falsificación de moneda! O al contrario; eso es lo que *harán* (carta 1036).

III. EL ÚLTIMO VERANO EN SILS-MARIA (6 DE JUNIO-20 DE SEPTIEMBRE)

Los comienzos de esta séptima estancia en la Alta Engadina no presagiaban nada bueno: calor, humedad, sofoco, malestar generalizado; comenzaba un verano extraño, de tiempo cambiante y muy perturbador, que quebrantó la débil salud del filósofo y frenó sus ambiciosos planes de trabajo. Como precisa en más de una ocasión, él no se desplaza a los Alpes para disfrutar de vacaciones principescas y privilegiadas como si fuera un extranjero acaudalado, sino para poder mantener la salud y dedicarse con toda su energía a trabajar, a realizar la tarea que le convoca y le mantiene despierto y en vela, meditando y escribiendo en las madrugadas.

Las cartas a su madre, ya antes de salir de Turín, tienen una motivación privada que persiste durante toda la estancia en Sils-Maria y que recoge sus necesidades más básicas: que ella compre y envíe té, miel, mermelada, galletas o bizcochos y, sobre todo, un jamón rosado

de características especiales, un embutido suave, de color asalmonado, apenas sin sal, fácil de digerir, elemento básico de las cenas que Nietzsche toma en su cuarto, en parte para ahorrar, en parte por motivos de salud, y también para no verse obligado a los rituales de la vida social del colectivo de «turistas» que visitan en verano esa comarca excepcional. Ella atendía también ciertas demandas de la ropa de su hijo (camisas, corbatas, calcetines, camisones, cepillos, peines, manteles... y los correspondientes remiendos), e incluso ha de comprarle unas determinadas plumas de letra redondilla, las únicas que logran que el filósofo perfile una escritura legible en días de debilidad corporal, pulso tembloroso y dolores oculares. Esta conexión con Naumburg es la única y emotiva muestra de vida familiar en el día a día del filósofo, atento a la economía y a la situación doméstica de su anciana madre.

Otro hilo conductor a lo largo de esos meses lo configura la preparación del texto definitivo de la obra comenzada en Turín, *El caso Wagner*, revisado y ampliado progresivamente con dos post scríptums y un *epílogo*. Su discontinua gestación produjo un manuscrito fragmentado, repleto de sucesivos retoques y notas, pues Nietzsche deseaba acabar de una vez por todas con esa candente cuestión que atravesaba su vida y su obra, y quería soltar definitivamente el lastre para así poder dedicarse de lleno a otros temas y problemas, una vez resueltas y sentenciadas las cuestiones que tal «caso» afortunado y paradigmático le había planteado. No le fue fácil conseguirlo, y menos en días tan desapacibles y sombríos, tan poco veraniegos. El mar de fondo de sus preocupaciones, sin embargo, está agitado por otras corrientes más peligrosas y radicales que conlleva una labor filosófica que prosigue la senda ontológico-epistemológica y crítica del *Zaratustra*, una misión que marca el fundamento de una personalidad que es perfectamente consciente a la vez de su excepcional relevancia y de su trágica fragilidad, como delata a veces cuando escribe a verdaderos amigos como Overbeck:

> La dificultad en la que vivo es extraordinaria; pero no radica allí donde tú y otros amigos la buscáis. Apenas sé hacerla comprensible. Pero desde la época en que tengo sobre la conciencia mi *Zaratustra* soy como un animal que constantemente queda *herido* de una manera indescriptible. Esta herida consiste en no haber oído ninguna respuesta, ningún aliento de respuesta… Este libro está tan al margen, quisiera decir *más allá* de todos los libros, que es un completo tormento haberlo creado — él pone a su creador igualmente al margen, igualmente más allá. Me defiendo contra una especie de nudo que me quiere ahogar — es el aislamiento, — comprendo, por otra parte, con toda profundidad, por qué nadie puede decirme una palabra que todavía me *alcance*… La moraleja es la siguiente: se puede perecer por

> haber hecho algo inmortal: uno lo *expía* después en todo momento (carta 1067).

Hacia finales de julio Nietzsche intenta de nuevo que el musicólogo y articulista Carl Fuchs escriba algún ensayo en la prensa alemana para que también en la madre patria se sepa quién es él en realidad y qué cosas ha hecho y publicado. Estas recomendaciones tan acertadas para quien se enfrente a su legado son una excelente carta de presentación indirecta de su obra y su persona, un aviso para futuros navegantes que no se debería ignorar:

> Si algún día debiera usted llegar (— ¡¡necesita *tiempo* para eso, estimado amigo!!) a escribir algo sobre mí, en tal caso tenga usted la sagacidad, que por desgracia aún no ha tenido nadie, de *caracterizarme*, de «describirme», — pero *no* de «devaluarme». Esto proporciona una grata neutralidad: me parece que, al hacerlo, a uno le es lícito dejar de lado su *pathos* y ejercitar una espiritualidad tanto *más refinada* cuanto más sea lo que llegue a sus manos. Aún no se me ha caracterizado nunca — ni como *psicólogo*, ni como *escritor* (incluido el «poeta»), ni como descubridor de una *nueva* especie de pesimismo (de un pesimismo dionisíaco, nacido de la *fuerza*, que se da el *placer* de agarrar por sus cuernos el problema de la existencia), ni como *inmoralista* (— la forma más elevada alcanzada hasta ahora de «probidad intelectual», a la que le es lícito tratar la moral como ilusión, después de haberse convertido ella misma en *instinto* e *inevitabilidad* —). *No* es en absoluto necesario, y ni siquiera *oportuno*, tomar en ello partido a mi favor: al contrario, una dosis de curiosidad, como ante una planta extraña, con una resistencia irónica, me parecería una posición para conmigo incomparablemente *más inteligente* (carta 1075).

Acabado por fin el manuscrito para la imprenta de *El caso Wagner*, ya durante la segunda semana de agosto retornan el buen tiempo y la salud, y Nietzsche vuelve a tener una visión global de su proyectada gran obra. Decide entonces no solo proseguir esa enorme tarea de transvaloración, sino preparar también un texto breve que compendie su filosofar. Ese doble trabajo le obliga a revisar a fondo sus cuadernos, y a extraer de ellos lo más logrado y mejor redactado. En ese complicado proceso de relecturas los planes anteriores se irán alterando y con celeridad se gestarán sucesivamente dos nuevas criaturas que, en cierto modo, acabarán anulando lo que se proyectaba con largo aliento y para futuras cosechas: la obra de síntesis denominada por el momento *Ociosidad de un psicólogo,* la futura *Crepúsculo de los ídolos*, como así la llamará al final, y la que se concebirá como *primer libro* de la *Transvaloración de todos los valores*, el escrito titulado *El*

Anticristo, entendido como el inicio o primera parte de una empresa colosal en cuatro volúmenes. La correspondencia lo indica con claridad (carta 1104).

Junto a lecturas de Stendhal (*Rome, Naples et Florence*) y una biografía de Wagner en la que se ve citado (Ludwig Nohl, *Leben Richard Wagners*), ese último verano en Sils-Maria posibilita el reencuentro con Meta von Salis y con el teólogo Julius Kaftan, y da origen a una nueva amistad con el atento pianista y profesor del Conservatorio de Hamburgo Carl von Holten. Los dos primeros dejarán notables testimonios de esos días en compañía de Nietzsche, que complementan y rubrican lo que el epistolario ya permite descubrir, a saber, que el filósofo tenía un talante que gozaba con las amistades y la compañía inteligente, las tertulias veraces, la elegancia y el sentido del humor, con los pensamientos paseados y vividos, dialogados y respetados en su libre singularidad. Y también que sin música su vida sería un suplicio.

En el ámbito sociopolítico, el cambio de káiser le preocupa porque teme el auge del antisemitismo y el autoritarismo nacionalistas y excluyentes, con prohibiciones y censuras que le afecten, de ahí que destaque cualquier síntoma positivo para sus expectativas (carta 1115).

Por fortuna, una insólita carta de Paul Deussen le comunica el regalo de 2.000 marcos que le ofrece un donante anónimo, ayuda que otra espléndida aportación de Meta von Salis de 1.000 francos complementará; este golpe de suerte le facilita el pago de los costes de edición de los escritos que no cesa de enviar a la imprenta. Esa hermosa sorpresa coincide con la euforia que siente ante lo que ya ha logrado redactar antes de abandonar la Engadina, como se percibe en la respuesta a Deussen, confirmándole la aceptación por su parte de esa enigmática y generosa donación anónima. Nietzsche insiste con orgullo en sus cualidades estilísticas y sus revulsivos logros intelectuales, en la perspicacia psicológica de *El caso Wagner*, pero va más allá, afirma que su labor filosófica tiene trascendencia histórica, es una subversión radical de enorme calado que afectará a la humanidad entera:

> Mi editor ha recibido ya *otro* manuscrito que proporciona una muy rigurosa y refinada expresión de toda mi *heterodoxia filosófica* — oculta bajo mucha gracia y malignidad. Se llama: *Ociosidad de un psicólogo*. — A fin de cuentas *estos dos escritos* no son sino verdaderos descansos en medio de una tarea desmesuradamente difícil y decisiva, que, *si se entiende*, partirá por la mitad la historia de la humanidad. El sentido de la misma se resume en cinco palabras: *Transvaloración de todos los valores*. *No* se encuentran *ya a*

> *libre disposición* muchas de las cosas que hasta ahora lo estaban: el imperio de la *tolerancia* ha quedado rebajado, gracias a decisiones de valor de primera importancia, a una mera cobardía y debilidad de carácter. Ser *cristiano* —por exponer solo una única consecuencia— será desde entonces *indecente*. — Incluso de esta subversión, la más radical que conoce la humanidad, hay ya en mí muchas cosas que se encuentran en acción y en marcha. Solo necesito, dicho una vez más, todo tipo de descanso y de distracción, para tener lista la obra sin la menor fatiga, como un juego, como una «libertad de la voluntad». El *primer* libro de este programa ya está acabado hasta la mitad (carta 1111).

Unas lluvias torrenciales y los consiguientes desastres a mediados de septiembre retrasarán el viaje a Turín, que solo se pudo llevar a cabo días después, como dijo en *Ecce homo*, «Crepúsculo de los ídolos», aforismo 3: «Hasta el 20 de septiembre no dejé Sils-Maria, retenido por unas inundaciones, siendo al final el único huésped de ese lugar maravilloso, al que mi agradecimiento quiere otorgar el regalo de un nombre inmortal».

IV. ÚLTIMA ETAPA EN TURÍN (OTOÑO E INICIO DEL INVIERNO DE 1888-ENERO DE 1889)

> Tras un viaje lleno de incidencias, en que incluso mi vida corrió peligro en el inundado Como, donde no entré hasta muy avanzada la noche, llegué en la tarde del día 21 a Turín, mi lugar *probado*, mi residencia a partir de entonces. Tomé de nuevo la misma habitación que había ocupado durante la primavera, *via Carlo Alberto, 6, III*, frente al imponente *palazzo Carignano*, en el que nació Vittorio Emanuele, con vistas a la *piazza Carlo Alberto* y, por encima de ella, a las colinas. Sin titubear y sin dejarme distraer un solo instante me lancé de nuevo al trabajo: quedaba por concluir tan solo el último cuarto de la obra. El 30 de septiembre, gran victoria, conclusión de la *Transvaloración*; ociosidad de un dios por las orillas del Po. Todavía ese mismo día escribí el *prólogo* de *Crepúsculo de los ídolos*, la corrección de cuyas galeradas había constituido mi recreación en septiembre. — No he vivido jamás un otoño semejante ni tampoco he considerado nunca que algo así fuera posible en la tierra, — un Claude Lorrain pensado hasta el infinito, cada día de una perfección idéntica e indómita (*Ecce homo*, *ibid*.).

Así, con esta afortunada síntesis que parece sacada de una emotiva carta del momento, resume Nietzsche sus primeras dos semanas otoñales en la querida ciudad italiana que había descubierto en primavera, en la que, como dejó escrito al final de dicho *prólogo*, acababa

de lograr la finalización de la primera parte de su ansiado proyecto: «*Turín*, 30 de septiembre de 1888, día en el cual el primer libro de la *Transvaloración de todos los valores* quedó terminado».

Ese libro es *El Anticristo*, y durante el otoño asistiremos a un cambio de perspectiva muy notable, que ya se percibe si comparamos esta cita del último día de septiembre con el texto de *Ecce homo* antes transcrito, que en su redacción final es posterior al 20 de noviembre (carta 1151). Así, *El Anticristo*, el libro que era solamente el *primero* de esa magna obra, *La transvaloración de todos los valores*, que debía tener otros tres, y estar constituida por cuatro libros en total, como documentan muchos textos de los primeros diez meses de 1888, pasa a ser considerado como *toda* la obra, como la obra *entera* ya *concluida* y *acabada* el día 30 de septiembre. Dicho con otras palabras, en la segunda mitad de noviembre Nietzsche cambió sus planes anteriores de elaborar durante años una obra monumental de cuatro volúmenes y pensó que *El Anticristo* era ya, de hecho, *toda* la *Transvaloración de todos los valores*. La carta 1159 lo ratifica de manera taxativa. Eso explica que una de sus principales preocupaciones en octubre, noviembre y diciembre sea la planificación de la oportuna *publicación* de ese libro decisivo, que teme será confiscado y prohibido, coordinándola con la de los otros escritos que aún no habían aparecido (*El caso Wagner*, *El crepúsculo de los ídolos*), y con la *traducción* y *edición* en lenguas extranjeras, en francés e inglés de modo especial, de todos esos textos, exponentes de la síntesis y la madurez de su filosofía, por una parte, y de su más innovador y radical mensaje, por la otra, un mensaje que ya había logrado su acabada formulación. De todos modos, no conviene simplificar este proceso y sus drásticos cambios consiguientes porque el propio Nietzsche fue ganando poco a poco claridad sobre lo que había redactado, sobre la mejor forma de darlo a conocer y sobre qué hacer con lo mucho que todavía escribiría en ese fecundo otoño turinés de 1888 de tan copiosa cosecha. Sus planes se modificaban según el momento en que se hallaba, a partir tanto de aquello que le sugerían las respuestas de sus interlocutores, como de lo que le dictaban los estratégicos deseos de comunicación y reconocimiento que sentía, y de las preferencias tácticas y ocasionales, suscitadas por los diferentes contextos en que se hacía necesario interactuar. Lo cierto es que el viejo proyecto de elaborar una obra filosófica de largo aliento y lenta maduración quedó abandonado definitivamente, convertido en un mensaje condensado y radical que se debía difundir a escala internacional, seguramente con efectos tan explosivos como la misma dinamita. Veámoslo ahora en su dramática gestación, casi semana a semana.

A finales de septiembre recibe los primeros ejemplares de *El caso Wagner*, una obra provocativa que, por los pedidos que su editor le

dice que ha recibido, aunque aún estuvieran pendientes de confirmación, el filósofo sabe que generará una especie de clamorosa irritación, de extraña curiosidad; de hecho, se desata enseguida una cadena de reacciones hasta en el círculo mismo de sus amistades más cercanas, como así fue, por ejemplo, en el caso de la fiel wagneriana Malwida von Meysenbug. En efecto, de inmediato le confiesa a Brandes: «He causado un pánico atroz incluso entre mis más íntimos y conocidos» (carta 1134).

En el intercambio epistolar que siguió a la distribución y lectura del panfleto, Nietzsche comienza a extremar sus afirmaciones en un tono que acaso busca compensar el reconocimiento que tanto se merece pero que aún no tiene. Como Wagner era una celebridad internacional que ya por entonces suscitaba apasionados debates, la traducción de ese escrito antiwagneriano, muy crítico con la cultura alemana oficial e imperial, le parece que sería una buena oportunidad para su presentación ante públicos extranjeros con otra sensibilidad, en Londres o en París. Pero el tono que utiliza es cada vez más crispado, más encendido. Nietzsche va extremando las afirmaciones sobre él mismo y no teme caer en autoalabanzas contundentes y exageradas:

> En estas cosas no admito contrarréplica. En cuestiones sobre la *décadence* yo soy la instancia suprema que hay sobre la tierra: estos seres humanos de ahora mismo, con su lamentable degeneración del instinto, deberían considerarse afortunados de tener a alguien que les escancia vino puro en los casos *más oscuros*. Que este payaso [Wagner] haya sabido despertar la creencia de que él (— como usted lo expresa con inocencia digna de respeto) es la «última expresión de la naturaleza creativa», su «última palabra» por así decirlo, para ello se requiere de hecho ser un *genio*, pero un genio de la *mentira*... Yo mismo tengo el honor de ser algo opuesto — un genio de la *verdad* — (carta 1131).

Este tono poderoso, admonitorio, de perspectiva global y de dimensiones históricas, universales y planetarias se consolida por entonces y caracteriza casi todo lo que sale de la pluma de Nietzsche a lo largo de los últimos tres meses de su vida lúcida. Asistimos, pues, a la puesta en acto de una escritura que va dejando las implacables huellas de ese incesante subrayado sobre la importancia única de lo que está en juego en sus decisiones, un envite de titánica envergadura que llevará a la desmembración de esa mente tan valerosa y arriesgada. La siguiente carta a Overbeck de mediados de octubre es una buena muestra de la presencia de dicho tono subjetivo, belicoso, exaltado y orgulloso que rehúye cualquier modestia formal, cualquier componenda retórica que pudiera suavizar lo que en realidad piensa y asevera con inaudita rotundidad:

> Soy ahora la persona más agradecida del mundo — provista de determinado sentimiento *otoñal*, en este preciso buen sentido de la palabra: es la *época* de mi gran *cosecha*. Todo se me hace ligero, todo me sale bien, aunque difícilmente alguien haya tenido ya entre las manos cosas tan grandes. Te comunico con un sentimiento para el que no tengo palabras que el *primer* libro de la *Transvaloración de todos los valores* está acabado, listo *para la imprenta* [...] Esta vez, como viejo artillero, presento mi cañón de gran calibre: temo que con su fuego partiré por la mitad la historia de la humanidad. [...] No ha habido nunca un momento más importante en la historia: pero, de esto *¿quién podría saber algo*? La desproporción que aquí queda de manifiesto es absolutamente inevitable: en el momento en el que la pasión espiritual, con una altura y una libertad jamás presentidas hasta ahora, toma posesión del problema *supremo* de la humanidad y pronuncia la *última palabra* sobre el destino de esta, en ese momento la mezquindad y la torpeza generales *han de* contrastar con ello con mayor fuerza. Todavía no hay, en modo alguno, «hostilidad» contra mí: simplemente no se tiene oído para una cosa mía, sea esta la que sea, *por consiguiente* tampoco se está ni *a favor*, ni *en contra*... (carta 1132).

Una de las consecuencias de esta escritura autosuficiente, egocéntrica, crispada y provocadora será, precisamente, la ruptura de la vieja amistad con Malwida von Meysenbug (carta 1135).

Por entonces Georg Brandes le había enviado a August Strindberg, el gran escritor sueco, un ejemplar de *El caso Wagner*. Gracias a esa mediación pudieron descubrirse mutuamente Nietzsche y Strindberg e iniciar su propia correspondencia, otra de las novedades principales de este volumen y uno de los momentos de acelerada admiración recíproca más extraordinarios de todo el legado nietzscheano. Aunque en nuestras notas hemos tratado de resumir lo que Strindberg le escribía en sus cartas, redactadas en francés y hasta en latín, el epistolario completo de ambos genios merecería una edición pormenorizada. He aquí el inicio de esa fogosa relación, sugerida desde la perspectiva del filósofo:

> [El doctor Brandes] le ha dado un ejemplar de mi escrito al más grande escritor sueco, August *Strindberg*, que ya está volcado por entero a mi favor, él lo llama un «verdadero genio», aunque algo loco. Me pide igualmente ejemplares para algunos personajes de la más elevada sociedad de San Petersburgo que ya han sido motivados para que me presten atención, en la medida en que esto es posible, dada la *prohibición* de mis escritos en Rusia: el prícipe *Urusov* y la princesa Anna Dimitrievna *Ténicheff*. Son «paladares finísimos»... (carta 1130).
>
> El genio sueco Strindberg me considera el más grande psicólogo del — eterno femenino. Me ha enviado su tragedia *Père* (con el entu-

> siasta prólogo de Zola), la cual en realidad alcanza a expresar de un modo grandioso mi definición del *amor* (— se encuentra p. ej. en *El caso Wagner*). Me estoy esforzando ahora por conseguir que esta obra se pueda representar en el *théatre libre* de París (carta 1163).

Durante ese otoño tan sorprendente, tan acelerado y fecundo, el día 15 de octubre de 1888 Nietzsche cumple cuarenta y cuatro años, y para festejarlo escribe entonces lo siguiente:

> … en este día perfecto en que todo madura y no solo la uva toma un color oscuro, acaba de posarse sobre mi vida un rayo de sol: he mirado hacia atrás, he mirado hacia adelante, y nunca había visto de una sola vez tantas cosas y tan buenas. No en vano he dado hoy sepultura a mi cuadragésimo cuarto año, me era *lícito* darle sepultura, — lo que en él era vida está salvado, es inmortal. La *Transvaloración de todos los valores*, los *Ditirambos de Dioniso* y, como recreación, el *Crepúsculo de los ídolos* — ¡todo regalos de este año, incluso de su último trimestre! *¿Cómo no había de estar yo agradecido a mi vida entera?* Y así me cuento mi vida a mí mismo.

Con este folio aclarador, que revisa en puntos importantes el que de hecho redactó el día mismo de su cumpleaños, Nietzsche nos hace saber que desde ese momento de celebración comenzó a escribir una nueva obra, aquella en la que el folio transcrito figura como su frontispicio, entre el «Prólogo» y su primera sección, titulada «Por qué soy yo tan sabio»: su propia autobiografía, el futuro libro *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. He aquí, por tanto, a más de la revisión de galeradas y la preparación de las traducciones de sus obras, la nueva tarea a la que se dedicó por entonces, desde mediados de octubre. Para el lector será fácil comprobar que muchas expresiones y juicios que encontramos en la correspondencia a partir de la citada fecha, aparecen también en el texto de ese extraño y originalísimo escrito casi sin variaciones. Resulta por ello aleccionador ver cómo Nietzsche lo presenta a sus amigos (carta 1137).

Al redactarlo el filósofo se siente inspirado, su escritura fluye sin contratiempos. A su editor le anuncia el día 6 de noviembre, y a varios amigos les comunica los días 13 y 14 de ese mes, que ya está listo *Ecce homo,* que lo acabó el día 4 de noviembre y que pronto entrará en imprenta y quedará editado, aunque tendrá que salir publicado y distribuirse a las librerías posteriormente, en momento oportuno, cuando las circunstancias sean propicias para el conjunto de su obra (carta 1139).

Para acabar de comprometerlo a favor de su causa, a Strindberg le escribe esta propuesta:

> Cuando ayer me llegó su carta — la primera carta en mi vida que me ha *llegado* — acababa de terminar la última revisión del manuscrito de *Ecce homo*. Ya que en mi vida han dejado de existir las casualidades, usted tampoco es, por lo tanto, ninguna casualidad. ¡Por qué escribe usted cartas que se presentan en semejante momento!… De hecho, *Ecce homo* debe aparecer simultáneamente en alemán, en francés y en inglés. Ayer mismo envié el manuscrito a mi editor; tan pronto como esté listo el primer pliego, tendrá que enviarlo a las manos de los señores traductores. ¿*Quiénes son estos traductores*? Francamente, yo no sabía que usted mismo es el responsable del extraordinario francés de su *Père*; creía que se trataba de una traducción magistral. En el caso de que usted mismo quisiera tomar en sus manos la traducción francesa, yo no sabría valorar con suficiente felicidad este milagro de ingeniosa casualidad. Pues, dicho sea entre nosotros, traducir mi *Ecce homo* es empresa que requiere un poeta de primer nivel; en la expresión, en el *raffinement* del sentimiento, está a mil millas más allá de todo mero «traductor» (carta 1176).

Aunque no todo son decisiones privadas de un solitario que se lanza a soñar con realizaciones gigantescas en el ámbito internacional; las reacciones públicas al escrito sobre Wagner comienzan por entonces a aparecer en la prensa de lengua alemana, unas son positivas, como la recensión de Carl Spitteler, publicada el 8 de noviembre, una reseña que le causa mucha alegría (carta 1143). Pero otras son muy negativas, como el venenoso artículo de Richard Pohl «Der Fall Nietzsche [El caso Nietzsche]», que salió publicado el 25 de octubre en la revista *Musikalisches Wochenblatt* que editaba en Leipzig E. W. Fritzsch, poseedor desde el verano de 1886 de los derechos de todos los primeros libros de Nietzsche, desde *El nacimiento de la tragedia* hasta la tercera parte de *Así habló Zaratustra*. Al filósofo le pareció imperdonable que su propio editor hubiera permitido la publicación de un escrito en el que se lo calumniaba injustamente, como si él necesitara arremeter contra Wagner por resentimiento, por el fracaso estrepitoso de sus propias composiciones operísticas (!), y por inconfesables motivos personales, como la envidia y los celos. Y al instante le escribió una carta de ruptura sin paliativos:

> Usted tiene el galardón de tener en la editorial las obras del primer ser humano de todos los milenios. Que usted pueda permitir que un viejo ganso como Pohl hable sobre mí, eso forma parte de las cosas que solo son posibles en Alemania. No crea que yo voy a leer a semejante individuo: acaban de escribirme desde Leipzig, textualmente, que «la presunción de Pohl de haber hecho con su limitado artículo alguna cosa contra el juicio universal decretado por usted es muy ridícula». — De todas partes recibo verdaderos escritos de homenaje, como si se refirie-

> ran a una obra maestra de sagacidad psicológica que no tiene parangón, como si fuera una genuina liberación de un peligroso malentendido... Pregúntele, en efecto, al señor von Bülow qué es lo que piensa sobre este asunto. — ¿Y el editor del *Zaratustra* toma partido en contra de mí?
> Con sincero desprecio, Nietzsche (carta 1147).

Recuperar sus libros será desde el 18 de noviembre uno de los objetivos de su vida, como la correspondencia con las mejores amistades documenta con creces. Nietzsche pensaba que si conseguía ese objetivo, no solo se libraría de tener asociada gran parte de su obra a un editor indeseable, antisemita y deshonesto, sino que haría también una buena operación comercial, pues compraría sus escritos cuando valían poco por sus escasas ventas, y los podría vender luego, una vez famoso, por millares o incluso millones... ganando muchísimo. Este era uno de sus sueños, menos quimérico de lo que sus sensatos amigos suponían, del que posteriormente, como es sabido, su hermana se benefició. De hecho, ocupa muchas de las cartas del último mes y medio de su vida lúcida con un carácter urgente, obsesivo y premonitorio.

En parte por el contexto de la polémica suscitada a raíz de la publicación de *El caso Wagner*, y en parte por la concreta oferta musical de los teatros de la ciudad de Turín, por entonces Nietzsche se manifiesta en sus juicios estéticos como un gran defensor de la opereta francesa (carta 1148), e incluso de la zarzuela española, del denominado «género chico»:

> Una significativa ampliación del concepto de «opereta». La opereta *española*. *La gran via* [*sic*], la he escuchado *dos* veces. — Pieza característica de Madrid. Sencillamente, no es algo que se pueda importar: para ello hay que ser por instinto un granuja o un maldito — y serlo *con solemnidad*... Un terceto de tres canallas solemnes, viejos y gigantescos, es lo más fuerte que he *escuchado* y que he *visto* — *incluso* como música: genial, imposible de etiquetar... Dado que ahora estoy muy formado en Rossini y conozco ya 8 óperas suyas, he hecho la comparación con mi preferida, *Cenerentola*, — es mil veces demasiado *bondadosa* con respecto a estos españoles. Sabe usted, ya la *acción* misma no podría imaginarla más que un redomado granuja — son todo cosas que causan un efecto como de prestidigitación, de esta manera tan fulminante pasa a primer plano la *canaille*. Contiene cuatro o cinco piezas de música que hay que *escuchar*; en lo demás tiene preponderancia el *vals vienés* en la forma de un *ensemble más grande*. — *La bella Helena* de Offenbach, interpretada *a continuación*, quedaba sencillamente por debajo. Me marché enseguida. — Su duración, una hora exacta (carta 1192).

A finales de noviembre recibe los primeros ejemplares de *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*, libro que, en cuanto lograda *síntesis* de su filosofía, enseguida piensa que debería aparecer en diferentes traducciones, y que debería hacerlo en *primer* lugar, ya que constituye una excelente *introducción* a su propio pensamiento. Jakob Burckhardt y August Strindberg son de los primeros en recibirlo. El combate que entonces libra Nietzsche no solo contempla la divulgación de este opúsculo que compendia su filosofar, posible reclamo para atender al resto de sus escritos, sino que además tiene en mente la preparación de *Ecce homo* y de la *Transvaloración*, esto es, de *El Anticristo*. No se trata, pues, de editar solamente divertimentos y ociosidades, maldades más o menos atrevidas contra un artista que cayó en la impostura, sino de algo mucho más serio y trascendente: lo que está en juego es el destino de la humanidad, un giro decisivo que puede tener consecuencias imprevisibles y tremendas. Como filósofo Nietzsche piensa aquí a lo grande, con magnificencia, con orgullo y responsabilidad, sin censuras, acaso desde el exceso y la clarividencia de lo extremo, con una especie de omnipotencia suprahumana y una megalomanía creciente que presagia el trágico final que se aproxima. No se le oculta, por lo demás, que su obra tiene también evidentes dimensiones sociopolíticas de fortísimas repercusiones, como expone con detalle a Georg Brandes, un intelectual judío de notoria radicalidad:

> Hemos entrado en la gran política, incluso en la más grande de todas… Preparo un acontecimiento que con suma probabilidad partirá la historia por la mitad, hasta el punto de que tendremos una nueva cronología: a partir de 1888 como año Uno. Todo lo que hoy está arriba, alegre y confiado, la Triple Alianza, la cuestión social, se convertirá en una formación de antítesis entre individuos: tendremos guerras como no las hay, pero *no* entre naciones, *no* entre estamentos: todo habrá saltado en pedazos, — yo soy la dinamita más terrible que existe.
>
> […] Si vencemos, tendremos en nuestras manos el gobierno de la tierra — incluida la paz mundial… Hemos superado las absurdas fronteras de la raza, la nación y las clases: solamente persistirá la jerarquía entre los seres humanos, de individuo a individuo, que, por supuesto, es una escala jerárquica enorme y larga.
>
> Así pues, usted posee el primer documento de la historia universal: *gran* política *par excellence* (carta 1170).

El borrador de una carta al emperador Guillermo II ratifica estos presentimientos desde su genuina raíz filosófica, si bien las expresiones tienen además una innegable connotación bíblica y religiosa, como si se tratara de un nuevo Evangelio:

> En mí habla la *verdad*. — Pero mi verdad es *terrible*: pues hasta ahora a la *mentira* se la llamó verdad… *Transvaloración de todos los valores*: he aquí mi fórmula para una acción de suprema reflexión de la humanidad respecto de sí misma, — esto es lo que quiere mi destino, que yo haya sabido bajar mi mirada para que alcance a penetrar las cuestiones de todos los tiempos con mayor hondura, mayor coraje, y *mayor probidad* que ningún otro ser humano hasta ahora. Yo no desafío a lo que ahora vive, yo desafío a muchos milenios a que luchen contra mí: yo contradigo y, a pesar de ello, soy lo contrario de un espíritu *que dice no*… Hay nuevas esperanzas, hay metas y tareas de una grandeza para la cual hasta ahora no se tenía noción: yo soy un *alegre mensajero par excellence*, aun cuando tenga que seguir siendo el ser humano de la fatalidad… Pues cuando este volcán entre en actividad, tendremos sobre la tierra convulsiones como aún no las ha habido: el concepto de política se ha disuelto por completo en una guerra entre espíritus, todas las estructuras de poder han saltado por los aires — habrá guerras, como nunca las ha habido (carta 1171).

En medio de ese pluralismo de frentes, intereses y responsabilidades, de complicadas relaciones con sus editores, y de viva correspondencia con Strindberg y Brandes, con Köselitz y Overbeck, con Spitteler y Fuchs, con Deussen y Meta von Salis, con su madre y su hermana, Nietzsche no deja de ampliar su cosecha otoñal, ya que el 27 de noviembre redacta una carta, quizá dirigida a un editor desconocido, que prueba bien a las claras que su selecta colección de *Canciones de Zaratustra*, como las llama al principio, ya prefigura el torso de lo que luego serán los *Ditirambos de Dioniso* (carta 1162).

A comienzos de diciembre revisa las galeradas de *Ecce homo* que su editor le ha enviado desde Leipzig. Encontrar buenos traductores para sus escritos es una preocupación constante, Nietzsche busca poetas de oído exquisito. También teme las posibles consecuencias de su publicación en una Alemania autoritaria y censora en la que mandan Bismarck y Guillermo II. Le llega entonces una carta de la princesa rusa Anna Ténicheff, que ha descubierto su obra gracias a las lecciones de G. Brandes. Como es obvio, él ya no piensa su filosofía en un contexto nacional cerrado, sino que su concepto de *gran política* abarca a Europa entera, a toda la humanidad. Ciertas cartas muy claras y directas, que quizá no se enviaron, parecen fragmentos póstumos y se engarzan y complementan con ellos de manera admirable, así como con versiones manuscritas de *Ecce homo*. No olvidemos que hay pasajes del epistolario, así como de los cuadernos y apuntes póstumos, que no se nos han conservado, porque manos interesadas los destruyeron.

El 10 de diciembre lee Nietzsche el muy laudatorio ensayo de Köselitz (Peter Gast) sobre *El caso Wagner*, que había sido publicado

en el *Kustwart* de F. Avenarius, con un breve comentario de este, en el que como editor deploraba que el citado escrito fuera un panfleto periodístico, una injustificada inversión en la madurez de un intelectual de aquello que había defendido y argumentado en la juventud, sin haber explicitado con calma el desarrollo objetivo de las razones de tal cambio radical de criterio. En una palabra, el escrito era el producto de un folletinista ingenioso, muy ocurrente, eso sí, pero a fin de cuentas un mero *folletinista*.

La lectura de estos juicios produjo una reacción inmediata, un par de cartas, que luego Avenarius publicó en su revista, en las que Nietzsche clarificaba su talante y su largo combate contra la degeneración que percibía *desde hacía más de diez años* en Bayreuth, con un listado adjunto de varios *pasajes de sus escritos* en los que se documentaba su crítica manera de valorar el legado wagneriano. En este listado se encuentra el germen del nuevo escrito que comenzó a gestarse a partir de esa fecha, y que ya el 15 de diciembre había tomado cuerpo en forma de manuscrito que envió al editor, *Nietzsche contra Wagner*, muy adecuadamente subtitulado poco después como *Documentos de un psicólogo*.

La correspondencia con C. Spitteler, C. Fuchs y H. Köselitz nos aclara los pasos que Nietzsche recorrió con mucha rapidez para clarificar y razonar su posición y su nueva publicación, una especie de suplemento o complemento a *El caso Wagner,* y para que hubiera otras voces en el espacio público que se manifestaran a su favor. La urgencia de la polémica suscitada por Avenarius hizo que se le diera preferencia a este escrito en la imprenta, y que se paralizara de momento la impresión de *Ecce homo*, en parte también porque aún no se habían encontrado los traductores idóneos a quienes enviarlo. Para la versión inglesa del libro antiwagneriano Nietzsche deseaba contar con una escritora a la que conocía, Helen Zimmer, introductora de la obra de Schopenhauer en Inglaterra, la cual varios días después desestimó el ofrecimiento.

Una carta de H. Taine, que Nietzsche leyó el 16 de diciembre, le proponía que empezara gestiones con Jean Bourdeau como traductor e introductor de su pensamiento en Francia, recomendación que conllevó el inicio de otro interesante intercambio epistolar con este articulista, colaborador en periódicos y revistas que el filósofo leía y estimaba.

Al comenzar a despejarse la incógnita de los traductores de sus escritos recientes Nietzsche retornó a su planteamiento inicial hacia el 22 de diciembre, esto es, tomó la decisión de frenar la edición de *Nietzsche contra Wagner* y retomar la de *Ecce homo*.

Por navidades, además de revelar de manera bien patente las diferencias que una vez más constataba en relación con su hermana, Nietzsche manifiesta a los amigos su excelente estado de ánimo, muy eufórico, en la acogedora y exquisita ciudad de Turín. Por entonces redacta la versión definitiva del «Prólogo» a *Nietzsche contra Wagner* y la carta a Giosuè Carducci para que se encargara de la traducción italiana de ese escrito, motivado por la lectura y corrección de las galeradas que acaba de recibir de Leipzig, lo cual le hace cambiar de opinión y dejar en suspenso la edición de *Ecce homo*. A C. Fuchs le comunicará este cambio de planes el día 27 de diciembre, pensando en la oportunidad de la publicación conjunta de un opúsculo con un ensayo de Fuchs y otro de Köselitz, que se titularía *El caso Nietzsche*. Ambos escritos, *Nietzsche contra Wagner* y *El caso Nietzsche*, se complementarían y reforzarían el efecto de *El caso Wagner*. Pero el día 29 recibe una carta de Jean Bourdeau que él interpreta como una respuesta afirmativa a sus proyectos de traducción e introducción de su obra en Francia, y de inmediato le escribe a Ruggiero Bonghi para que asuma el trabajo de la versión italiana de *Crepúsculo de los ídolos*. Como es evidente, Nietzsche quiere sacar adelante dos nuevas publicaciones y dos nuevas traducciones, y vacila sobre el orden de preferencia que debe darles ante las prensas de su editor. Las cartas y los fragmentos póstumos también documentan sus intentos de redacción de una «promemoria» contra Bismarck, Guillermo II y contra la casa Hohenzollern en general, complemento práctico-político de su mensaje filosófico.

A pesar de las oscilaciones y de la enorme tensión psíquica en la que vive, o tal vez a causa de esa misma tensión, Nietzsche sigue con gran lucidez y atentas lecturas todo el proceso de corrección de galeradas y de edición de sus escritos. El 30 de diciembre envía una carta muy sensata a su editor en la que indica añadidos para la mejora del texto de *Nietzsche contra Wagner*, y otra a A. Heusler recabando ayuda económica para recuperar los escritos que tiene en sus manos el editor Fritzsch, mientras que el borrador de una carta del mismo día a Köselitz ya manifiesta síntomas de la locura inminente, de megalomanía descontrolada, de similitud entre el *Ecce homo* y la célebre *Mole Antonelliana*, el emblemático edificio de Turín, la más elevada construcción en ladrillo de todo el planeta. Las cartas del 31 de diciembre combinan ambos registros, pero ya se van inclinando cada vez más hacia las alucinaciones y desvaríos, la pérdida de la identidad, la confusión con otras personalidades, como César, Napoleón, o bien otros príncipes y monarcas europeos, o el ave Fénix, hasta confluir en Cristo crucificado y, sobre todo, en Dioniso, el dios griego cuyo magisterio impregna la obra entera del filósofo como innovación decisiva.

El 1 de enero de 1889 Nietzsche reclama un poema a la casa editorial para añadirlo a los *Ditirambos de Dionisos*, poemario que, listo ya para su edición, el día 2 dedica a Catulle Mendès. Ese mismo día cambia de nuevo sus planes y renuncia a la edición de *Nietzsche contra Wagner*. Esa decisión se explica porque había fracasado el proyecto de publicar el escrito complementario que él había titulado *El caso Nietzsche*: ni Köselitz ni Fuchs podían permitirse hablar en público de Wagner como él lo hacía, con la trágica experiencia personal y filosófica que lo legitimaba. El día 3 de enero sufre el colapso definitivo e irreversible; desde entonces lo que escribe y envía se conoce como los «papeles (o misivas, o notas) de la locura», cuyos destinatarios son Heinrich Köselitz, Hans von Bülow, Erwin Rohde, Meta von Salis, Cosima Wagner, Carl Spitteler, Franz Overbeck, Malwida von Meysenbug, Jean Bourdeau, H. Wiener, un cardenal de la curia romana, el rey de Italia... Una larga carta del 5 de enero a Jacob Burckhardt, testimonio elocuente de su abismo mental, mueve a este sabio de Basilea a buscar a su colega, el profesor Overbeck, para enseñarle la misiva recibida y pedirle que vaya al encuentro de su amigo. El día 7 viaja Overbeck a Turín y el día 8 encuentra a su antiguo colega en la casa en la que residía. El día 9 de enero viajan ambos de regreso a Basilea, y el día 10 Overbeck ingresa a Nietzsche en la clínica para enfermedades nerviosas de esa ciudad suiza en la que había sido joven catedrático de filología clásica.

V. RASGOS DE UNA COMPLEJA PERSONALIDAD

Hemos recorrido con cierto pormenor y mediante una antología de fragmentos epistolares las cuatro estancias consecutivas que vertebran la vida de Nietzsche, de octubre de 1887 a enero de 1889, Niza, Turín, Sils-Maria y de nuevo Turín, hasta el adiós final, de regreso a Basilea, ya con la psique hundida. Ahora bien, tan solo hemos efectuado una *aproximación general*, subrayando unos cuantos interlocutores, y destacando algunas obras, contextos y temas nucleares. Nuestro objetivo ha sido presentar una *introducción* a la lectura, insistiendo en la honda relación que guardan las *cartas* de la madurez con la *filosofía* de esa etapa accidentada y con los *escritos* del momento, pero esa opción es una entre muchas. Conviene insistir en que esta correspondencia posee otras riquezas y virtualidades, no solo la de construir, como hemos hecho siguiendo el proceder de Colli y Montinari en el vol. 15 de la KSA, una *crónica* de la vida de Nietzsche *en su voz propia*, una *biografía íntima* de los últimos quince meses de existencia autónoma

del pensador. Pero como ya se habrá empezado a comprobar, este epistolario final destaca por su excepcional veracidad, por la cercanía que proporciona a la hora de vislumbrar la compleja, sutil y combativa personalidad que lo creó, tan singular, tan menospreciada y tan desconocida. Al leer estas cartas ciertos tópicos ya centenarios se desvanecen y ante nosotros surge un hombre mucho más interesante, mucho más vivo y contradictorio, aquejado de soledad y de sufrimientos, que no consigue que le atiendan y le reconozcan en lo que realmente es, en lo que no ha dejado de exponer con extrema lucidez y clara autoconciencia, con nuevas ediciones y prólogos de sus libros, y con un ramillete de opúsculos portentosos que no cesaba de escribir sopesando cada una de las palabras, como si todas sus páginas fueran poemas. Ahora ya nadie discute que estamos ante el autor de una prosa magistral, copiosamente traducida, editada y distribuida, bien presente por méritos propios en las bibliotecas y librerías de todo el mundo. Esa prodigiosa escritura también se manifiesta así en este epistolario lleno de frescura y vivacidad, extraordinariamente ágil y elástico como solo se percibe bien, por contraste, si a continuación se leen también, a ser posible en los originales, las cartas de sus interlocutores, casi todas ellas mucho más protocolarias y formales, más pesadas y pedantes, incluso las falsificadas por la misma hermana, la «Llama» de la colonia antisemita Nueva Germania, aunque estas no dejan de aprovechar la plantilla previa de lo escrito por el hermano, que siempre es interesante y sugerente. Si al traducir no hemos traicionado en exceso, el lector percibirá la grandeza del Nietzsche escritor, del artista que paseaba jugando con las palabras y luego acuñaba frases certeras, que utilizaba en la correspondencia como melodías principales con las variaciones pertinentes a cada interlocutor, de ahí la posible relectura de estos textos siguiendo sus ciclos y sus *leitmotivs*. Algunos son especialmente afortunados y se encuentran también en las obras del filósofo. Aunque sea con mucha brevedad, en lo que sigue deseamos mostrar algunos otros rasgos sobresalientes de esta enigmática y fascinante persona, tal como aparecen esbozados en confesiones de este epistolario de la madurez.

Resalta en todo momento, casi desde la primera a la última de estas cartas, un interés constante en el filósofo, aunque no se dirija a músicos o musicólogos, a saber, su preocupación por el destino de la música, su necesidad de música, la honda relación de su persona y su obra con el arte de los sonidos. Aquí se inserta el recuerdo vivo y candente de la personalidad de Richard Wagner, la presencia todopoderosa en Bayreuth de la viuda del compositor, Cosima, la preponderancia de lo wagneriano y los wagnerianos en la escena nacional e internacional del momento, y la búsqueda de músicos y estetas que no compartan esa

opción mayoritaria, chovinista y mimética, convertida casi en doctrina imperial. Es obvio que la amistad con el compositor Heinrich Köselitz, su antiguo y permanente discípulo, el experto corrector de las galeradas de sus textos, una persona a la que a veces visitaba en Venecia en la primavera y el otoño y por cuya suerte se preocupa como un hermano mayor, se evidencia de manera palmaria en la correspondencia, pues la directa implicación en la edición de sus escritos hace que el filósofo cuide mucho la relación y busque su compañía en la medida de lo posible, sin perder nunca las distancias. A veces sueña con viajar con él a las montañas del Véneto, o a la isla de Córcega, o espera que se traslade a Turín y viva en su cercanía, entre otras cosas para poder escuchar diariamente buena música en vivo. El epistolario entre ambos, en el que nunca se llega al tú a tú, está totalmente vertebrado por lo musical, desde los comentarios a la orquestación y a ciertas notas de la composición y de la edición de la partitura del *Himno a la alegría*, que se acababa de publicar en el otoño de 1887, hasta los avatares para lograr que se interprete alguna de las composiciones de Köselitz, sea la ópera cómica *El león de Venecia*, o alguno de sus fragmentos, como determinado dueto amoroso, o también un cuarteto de cuerdas dedicado a Nietzsche, a cuya gestación asistió como una especie de comadrona. En cerca de quince cartas se lee la estima que siente el profesor por la música del discípulo convertido en «maestro veneciano», una música que es de clásica factura, antimoderna y antiwagneriana, de fuerte sabor italiano, que sin duda alguna apreciaba y consideraba de calidad, aunque la posteridad no le haya dado la razón y disienta de sus valoraciones. Las cartas de temática musical que cruzan entre ambos nos informan de los intereses y las lecturas que el filósofo lleva a cabo, por ejemplo, sobre el problema Piccini-Gluck (carta 948), las relaciones entre Gluck y Rousseau (carta 958), los textos esenciales para conocer los comienzos de la ópera francesa (carta 964), el recuerdo de las consideraciones schopenhauerianas sobre *Norma* (carta 975), la historia de las relaciones entre Wagner y Baudelaire (carta 1000), la excelencia del *Tristán* (carta 1214), las óperas de Offenbach (carta 1007), la música de Schubert comentada por Spitteler (carta 1061), la reivindicación de los alemanes en cuanto músicos, esencial para entender el romanticismo en ese país (carta 1065), el debate con Fuchs en torno al fraseo y la interpretación (carta 1096), o las ya comentadas consideraciones en torno a la opereta francesa (cartas 1148 y 1157) y la opereta española, esto es, la zarzuela (cartas 1192 y 1194). Nietzsche cuenta y valora lo que escucha cuando asiste a los conciertos, sea en Niza (cartas 940 y 964), sea en Montecarlo (carta 973), sea en Turín (cartas 1022, 1035, 1037), ciudad en la que presencia un célebre festival típicamente

italiano que le sorprende positivamente (cartas 1044 y 1045). Pero esas experiencias de oyente estético se convierten en comentarios todavía más personales cuando él mismo es el compositor, como sucede con el *Himno a la vida*, que está tratado en más de veinte cartas, por no hablar del tema estrella de esta correspondencia, a saber, la gestación, redacción, composición, edición, distribución y repercusiones del célebre «panfleto contra Wagner», un tema, mejor dicho, una cuestión abierta y sangrante que deja su impronta en unas setenta cartas. ¿Por qué? Porque Wagner es un protagonista decisivo en la tragedia vital de Nietzsche, y esta correspondencia de madurez lo corrobora de manera inequívoca, y porque el filósofo siempre se considera un músico, «el viejo músico que realmente soy» (carta 960), afirmación que repite: «en el fondo soy un viejo músico» (carta 1061); él reivindica que pertenece a la música (carta 940), reclama que se le trate y se le considere como un músico (carta 1215), cree que su música perdurará (cartas 942 y 949), y hasta teme que por ser demasiado músico no podrá dejar de ser un romántico (carta 1009), ya que es un músico por instinto (carta 1107). De hecho, firma una de sus misivas como «el malogrado *musicus*» (carta 1037), seguramente con mucha pena. Y aunque sabe que necesitaría cultivar sistemáticamente el lenguaje musical durante un tiempo para poder crear algo técnicamente valioso, su sensibilidad es eminentemente musical, la música multiplica sus fuerzas y le alegra la existencia:

> La *música* me ofrece ahora sensaciones que, en realidad, nunca me ofreció antes. Me libra de mí mismo, me desengaña de mí mismo, como si yo me percibiera y me *sintiera* en panorámica totalmente desde la lejanía; la música me refuerza cuando la escucho y, cada vez, tras una noche de música (— he escuchado *Carmen* cuatro veces) viene una mañana de visiones y ocurrencias repletas de energía. Es algo muy singular. Es como si me hubiera bañado en un elemento *más natural*. La vida sin música es sencillamente un error, una labor ímproba, un exilio (carta 976).

De ahí su necesidad de música, y la importancia de lo musical para entender y valorar la cultura alemana de la que forma parte:

> Su «romanticismo alemán» [se refiere al estudio de G. Brandes sobre ese movimiento] me ha hecho meditar en cómo todo este movimiento en realidad solo ha conseguido llegar a la meta como música (Schumann, Mendelsohn, Weber, Wagner, Brahms): en cuanto literatura ha continuado siendo una gran promesa. Los franceses fueron más afortunados. — Temo que soy demasiado músico para no ser romántico. Sin música la vida sería para mí un error (carta 1009).

Este epistolario, que comienza comentando el *Himno a la vida* (carta 939), un *Himno* que «precisa al menos un *afecto capital* de entre los diferentes afectos a partir de los cuales ha crecido mi filosofía» (carta 940), y acaba con la orden de frenar la impresión de *Nietzsche contra Wagner* como un escrito superado por las circunstancias (carta 1237), en cierto modo confirma hasta la saciedad esta afirmación: «Ya no conozco nada, ya no escucho nada, ya no leo nada: y a pesar de todo ello no hay nada que realmente me *importe* más que el destino de la música» (carta 1007). Y eso, lejos de las poses, porque Nietzsche también es, y de manera eminente, un filósofo de la música:

> Lo que usted dice en su carta sobre el estilo de Wagner me recuerda una observación propia al respecto, escrita en algún lugar: cómo su «estilo dramático» no es sino una especie de estilo *malo*, incluso de *no*-estilo en la música. Pero nuestros músicos ven en ello un *progreso*... Propiamente en *ese* ámbito de verdades está todo por decir, sí, y, como sospecho, está todo casi por pensar: Wagner mismo, como ser humano, como animal, como dios y artista se mueve mil veces por encima de la comprensión y de la falta de comprensión de nuestros alemanes. ¿Acaso también sobre la de los franceses? (carta 1000).

Quizá por el problema de tener que hablar de música a muchos de sus interlocutores que no eran músicos, como G. Brandes, o, en otro sentido, P. Bourget, desconocedores ambos del lenguaje técnico de los intérpretes y los compositores, en esta correspondencia encontramos una virtualidad complementaria, a saber, la fuerza plástica de la prosa epistolar nietzscheana. Veamos una muestra, que tiene lugar cuando al enjuiciar Nietzsche la labor de Köselitz, de quien dice que «compone música, para la que no tengo más palabras que '*clásica*'», añade: «dos movimientos de una *sinfonía* p. ej., el más hermoso *Claude Lorrain* en música que conozco» (carta 951).

Por vez primera aparece entonces una comparación pictórica bellísima y certera, que vuelve a aparecer en otras cartas del último otoño en Turín (cartas 1137, 1143, 1144, 1175), y que pasa a los escritos del filósofo, como hemos visto. Se ha dicho que la preponderancia que en él adquiere lo musical y sus débiles ojos de persona casi ciega son dos rasgos definitorios que le convierten en un autor que apenas es sensible a lo plástico, a lo arquitectónico y lo espacial, en una palabra, a lo pictórico y fotográfico. Quizá sea el momento de matizar esas aseveraciones y de reconocer la fuerza de las descripciones plásticas de las cartas nietzscheanas, por ejemplo, hablando de Niza:

> Los días vienen hacia aquí con una desvergonzada belleza; no hubo nunca un invierno más perfecto. Y estos colores de Niza: quisiera

> enviártelos. Todos los colores están tamizados por un gris plateado brillante; son colores espirituales, plenos de ingenio; sin residuo alguno de la brutalidad de los tonos fundamentales. La ventaja de este pequeño trozo de costa entre Alassio y Niza es una licencia para el africanismo en el color, la flora y la sequedad del aire: esto no sucede en el resto de Europa (carta 989).

O de Sils-Maria:

> … salí — y ¡mire usted! el día más hermoso que he visto en la Engadina, — una potencia luminosa de todos los colores, un azul en el lago y en el cielo, una claridad del aire, totalmente inauditos… *No solo a mi juicio*… Las montañas, de *blanco* hasta muy abajo — pues habíamos tenido días de serio invierno — acrecentaban en todo caso la intensidad de la luz (carta 1102).

Lo bien cierto es que sus «cuadros» sobre Turín sí son ya famosos, hasta en *cómics* impresionantes como *La inmensa soledad* de Frédéric Pajak:

> ¿Conoce usted Turín? Es una ciudad en sintonía con mi corazón. Incluso es la única. Tranquila, casi solemne. Tierra clásica para los pies y los ojos (por un adoquinado soberbio y un tono de color amarillo y entre rojo y marrón, en el que todo se unifica). Un soplo de buen siglo XVIII. Palacios, que nos hablan para que meditemos: no fortalezas del Renacimiento. ¡Y que en medio de la ciudad uno vea los Alpes nevados! ¡Que parezca que las calles se dirijan en línea recta hacia ellos! El aire, seco, de sublime claridad. Nunca pensé que la luz pudiera hacer tan hermosa a una ciudad (carta 1018).

Y lo son porque en cierto modo han tenido una notoria influencia en la historia del arte. Bastaría recordar a Giorgio de Chirico, quien no dejó de reconocer lo siguiente[2]: «Nietzsche, el filósofo-poeta, descubridor de la divina felicidad otoñal» (p. 296); «una revelación puede surgir de repente, cuando menos la esperamos, y la puede provocar asimismo la visión de cualquier cosa, de un edificio, una calle, un jardín, una plaza pública, etc. En el primer caso forma parte de un tipo de sensaciones extrañas que he observado únicamente en un hombre: Nietzsche» (p. 600); y que también declaró:

> Turín me inspiró toda la serie de cuadros que pinté de 1912 a 1915. A decir verdad, confesaría que deben mucho igualmente a Federico

2. *Scritti*, I. Classici, Bompiani, 2008; las páginas entre paréntesis hacen referencia a esta edición. La traducción castellana de las citas es de Lorena Rivera.

> Nietzsche, del que yo era entonces un lector apasionado. Su *Ecce homo*, escrito en Turín poco antes de que él se hundiera en la locura, me ayudó mucho a comprender la particular belleza de esa ciudad. La auténtica estación de Turín, aquella a través de la cual se hace patente de la mejor manera su encanto metafísico es el otoño… Es la estación de los filósofos, de los poetas y de los artistas inclinados a filosofar (p. 884).

Parece ser que Nietzsche se decidió por pasar la primavera de 1888 en Turín no solo porque se lo hubiera recomendado Köselitz. G. Campioni ha explicado que en esa decisión pesaba un importante motivo literario doble: lo que había leído sobre esa ciudad en 1885 en las *Lettres familières sur l'Italie* de Charles de Brosses, libro que se cita en la carta 948, en la que se recuerda ese viaje a Italia en 1739, y lo que sobre ella decía su estimado Paul Bourget en *Croquis italiens*, acabados en Turín en 1885. Bastarían estas referencias para que indicáramos la enorme presencia del «espíritu latino» en este epistolario, sobre todo de la cultura por antonomasia, la *cultura francesa*, desde Montaigne a Pascal, pasando por las traducciones de los autores rusos, las obras póstumas de Stendhal y Baudelaire, la lectura de los volúmenes del *Journal* de los hermanos Goncourt, la admiración por Taine, que llevó a la ruptura con E. Rohde, y el seguimiento del día a día en la prensa y las revistas francesas, bien para ver cómo descubren en París la *Pasión según san Mateo* de J. S. Bach, o para comentar la figura del criminal, reivindicar la obra de A. Daudet o imaginar la colección en la que desearía ver publicadas sus propias obras en traducción francesa.

No quisiéramos acabar estas notas sin comentar uno de los rasgos permanentes del talante político-social del maduro Nietzsche que más han sido malentendidos y tergiversados, a saber, su explícito y expreso *anti-antisemitismo*, desde la esforzada actitud por no ser descortés con su cuñado (cartas 938, 941, 949, 984), hasta la inequívoca afirmación de una de las misivas de la locura, la 1249, en la que dice: «Estoy haciendo que fusilen a todos los antisemitas», pasando por su negativa a recibir la *Correspondencia antisemita* (cartas 962 y 967), o los borradores y las cartas a la hermana (la carta 1148, y la 968 en especial) y sobre la hermana (carta 1210). No es trivial su distanciamiento con respecto a todos los antisemitas, sean publicistas o editores, como Avenarius y Fritzsch, ni su reivindicación expresa de judíos como H. Heine y G. Brandes, tan poco valorados por los alemanes de nacionalismo excluyente y autosatisfecha cultura filistea.

Otros temas, como el clima (cartas 941, 983, 1001, 1007, entre otras) y la enfermedad (véanse, por ejemplo, las cartas 1056 y 1092), o las relaciones entre filosofía y locura (carta 1014), tienen aquí ejem-

plificaciones que ayudan a entender mucho mejor las páginas de *Ecce homo*. Algunas páginas sobresalen por su humor y su ironía (cartas 983, 985, 989, 1098, 1110, 1183), incluso la ironía sobre sí mismo y las propias payasadas que uno hace (carta 1101), destacando algunos momentos excepcionalmente brillantes, en los que no se puede sino sonreír (véase sobre todo la carta 1101, que merecería su transcripción, ya que es un texto verdaderamente antológico).

En fin, que queden abiertas las múltiples sugerencias que se deberían desarrollar. Cortamos este texto introductorio recordando un poema de Gottfried Benn en el que, como nos dice en su última misiva, el filósofo sufría por *llevar las suelas rotas*, y otro que no podemos sino volver a recitar una y otra vez:

In deinen letzten Tagen
vor deiner letzten Nacht,
was hast du wohl für Fragen
in deiner Seele gedacht?[3].

JOAN B. LLINARES

3. Estos dos poemas de G. Benn son «Turín» [1936] y «Turín II» [1946], respectivamente; cf. «Apéndice. Nietzsche en los poemas de G. Benn. Breve antología», la parte final de nuestra colaboración en J. B. Llinares (ed.), *Nietzsche 100 años después*, Pre-Textos, Valencia, 2002, pp. 229 y 231. Los versos citados, el primero de cuatro cuartetos, podrían traducirse como sigue: «En tus últimos días, / ante tu última noche, / ¿cuáles fueron las preguntas / que en tu alma tuviste que sopesar?».

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES

ANDLER, Ch., *Nietzsche, sa vie et sa pensée*, 6 vols., Bossard, Paris, 1920-1931.

ANDREAS-SALOMÉ, L., *Nietzsche*, ed. de L. Pasamar, Zero, Madrid, 1978.

ANDREAS-SALOMÉ, L., *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida*, ed. de E. Pfeiffer, trad. de A. Venegas, Alianza, Madrid, ^{4}1984.

BERNOULLI, C. A., *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*, Diederichs, Jena, 1908.

CAMPIONI, G., D'IORIO, P., FORNARI, M. C., FRONTEROTTA, F. y ORSUCCI, A., *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 2003.

CAMPIONI, G., «Introduzione», en F. Nietzsche, *Lettere da Torino*, ed. de G. Campioni, trad. de V. Vivarelli, Adelphi, Milano, 2008, pp. 9-31.

CHAMBERLAIN, L., *Nietzsche in Turin. An Intimate Biography*, Quartet Books, London, 1996.

CRUSIUS, O., *Erwin Rohde. Ein biographischer Versuch*, Mohr, Tübingen, 1901.

CRUSIUS, O., «Friedrich Nietzsche und Karl Hillebrand»: *Süddeutsche Monatshefte* (1909).

DÄUBLE, H., «F. Nietzsche und Erwin Rohde»: *Nietzsche-Studien 5* (1976), 321-353.

DEUSSEN, P., *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Brockhaus, Leipzig, 1901.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Naumann, Leipzig, vol. 1, 1895; vol. 2, 1897.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihrer Freundschaft: Erinnerungsausgabe zu Friedrich Nietzsches 70. Geburtstag den 15. Oktober*, Müller, München, 1915.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Friedrich Nietzsche und die Frauen seiner Zeit*, Müller, München, 1935.

FRENZEL, I., *Nietzsche in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Rowohlt, Hamburg, 1966.

GONZÁLEZ, A., *El pensamiento filosófico de Lou Andreas-Salomé*, Cátedra, Madrid, 1997.

GILMAN, S. (ed.), *Conversations with Nietzsche. A Life in the Words of his Contemporaries*, Oxford University Press, Oxford, 1987.

HARRISON, Th. P. (ed.), *Nietzsche in Italy*, Anima Libri, Stanford, 1988.
HOFFMANN, D. M. (ed.), *Nietzsche und die Schweiz*, Offizin, Zürich, 1994.
JANZ, C. P., «Die Kompositionen Friedrich Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 1 (1972), 173-184.
JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche. Biographie*, Hanser, München/Wien, 1978. [*Friedrich Nietzsche*, 4 vols., trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1981-1985.]
LLINARES, J. B., «Cronología», en F. Nietzsche, *Antología*, ed. de J. B. Llinares y G. Meléndez Acuña, Península, Barcelona, ²2003, pp. 23-42.
MEYSENBUG, M. v., *Im Anfang war die Liebe. Briefe an ihre Pflegetochter*, Beck, München, 1926.
MICHAUD, S., *Lou-Andreas Salomé: la aliada de la vida*, trad. de M. Pons Irazazábal, Crítica, Barcelona, 2001.
MONTINARI, M., «Chronik zu Nietzsches Leben, vom 19. April 1869 bis 9. Januar 1889», en KSA XV, 7-212.
NIETZSCHE, F., SALOMÉ, L. v. y RÉE, P., *Documentos de un encuentro*, ed. de E. Pfeiffer, trad. de A. M.ª Domenech, Laertes, Barcelona, 1982.
OTTMAN, H. (ed.), *Nietzsche-Handbuch (Leben, Werk, Wirkung)*, J. B. Metzler, Stuttgart/Weimar, 2000.
OVERBECK, F., «Erinnerungen an Friedrich Nietzsche»: *Neue Rudschau* (1902).
OVERBECK, F., *La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche*, trad. I. de los Ríos Díaz Gutiérrez, Errata Naturae, Madrid, 2009.
PATZER, A. (ed.), *Franz Overbeck – Erwin Rohde: Briefwechsel*, introd. de U. Hölscher, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1990.
PETERS, H. F., *Lou Andreas-Salomé: mi hermana, mi esposa: una biografía*, trad. de A. M. Fuente Rodríguez, Círculo de Lectores, Barcelona, 2005.
PODACH, E. F., *Gestalten um Nietzsche*, E. Lichtenstein, Weimar, 1932.
REICH, H., *Nietzsche-Zeitgenossenlexicon. Verwandte und Vorfahren, Freunde und Feinde, Verehrer und Kritiker von Friedrich Nietzsche*, Schwabe, Basel, 2004.
ROSS, W., *Der ängstliche Adler. Friedrich Nietzsches Leben*, Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart, 1980.
SAFRANSKY, R., *Nietzsche, Biografía de su pensamiento*, trad. de R. Gabás, Tusquets, Barcelona, 2002.
SALIN, E., *Jacob Burckhardt und Friedrich Nietzsche*, L. Schneider, Heidelberg, ²1948.
SCHLECHTA, K., *Nietzsche-Chronik*, Hanser, München, 1975.
VERRECCHIA, A., *La catastrophe di Nietzsche a Torino*, Einaudi, Torino, 1978.
WELSCH, U., *Lou Andreas Salomé*, trad. de V. Gómez, Universidad de Valencia, Valencia, 2007.
WÜRZBACH, F., *Nietzsche. Sein Leben in Selbstzeugnissen, Briefen und Berichten*, Propyläen, Berlin, 1942.
ZAHN, L., *F. Nietzsche. Eine Lebenschronik*, Droste, Düsseldorf, 1950.

OBSERVACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN

El presente volumen VI de la *Correspondencia* de F. Nietzsche contiene las cartas y borradores que este escribió desde el 23 de octubre de 1887 hasta el 6 de enero de 1889. La traducción corresponde al volumen 8 (pp. 176-579) de la edición alemana: F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, dtv/de Gruyter, Berlin/New York, 1986 (KSB). Esta edición se corresponde a su vez con F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. iniciada por G. Colli y M. Montinari y continuada por N. Miller y A. Pieper, de Gruyter, Berlin/New York, 1975 ss. (KGB), sección 5 (pp. 176 ss.).

Para las notas y el establecimiento definitivo del texto se han consultado, por una parte, los *Nachträge* del vol. 8 de la KSA, pp. 601-605, y por otra, los informes editoriales (*Nachberichte*) de KGB III, 7/2, 7/3, 1 y 7/3, 2, en especial los *Nachträge zu III/5*, en KGB III 7/3, 1, pp. 4-8. En estos se publican además una serie de cartas que solo se conservan en copias hechas por la hermana de Nietzsche, Elisabeth, y que consisten en parte en libres adaptaciones de notas del filósofo o en versiones de cartas probablemente retocadas y a menudo destruidas, o en todo caso no conservadas, o conservadas de manera muy fragmentaria (KGB III 7/3, 1, pp. 25-42). Por ello los editores de la KGB no las habían incluido en la edición crítica iniciada por ellos. Teniendo en cuenta esta situación, hemos decidido, sin embargo, incluirlas en nuestra edición en un apéndice, dado que, con la necesaria precaución crítica, pueden aportar luz sobre algunos aspectos, temas y hechos de la vida y el pensamiento de Nietzsche, y, en especial, sobre por qué Elisabeth Förster-Nietzsche ha merecido que con serios argumentos se la haya denominado «la hermana abusiva»: estas cartas permiten entender cómo ha sido posible que se tergiversara de manera tan tremenda el legado y el

sentido de la persona y la obra del filósofo, qué calumnias comenzaron a difundirse de manera tan «oficial» y pertinaz, y cómo todavía perduran estas maledicencias e imposturas, estos lodos que vienen directamente de aquellos polvos (y de las cenizas de tantos documentos quemados y rasgados por manos interesadas; no conviene olvidar esta trágica e irreparable manipulación).

También se hace referencia en las notas a la *Biblioteca Nietzsche* (*Nietzsches persönliche Bibliothek*), señalada con las siglas BN como es habitual.

Al igual que en la KSB, no se incluyen en esta edición las cartas dirigidas a Nietzsche, aunque al final de cada carta sí se hace referencia a la carta o cartas concretas del destinatario al que Nietzsche responde; asimismo se indica si tales cartas están conservadas o no, y, en caso afirmativo, se señala el sitio en que se encuentran en el volumen KGB III/6, y se especifican las fechas de su redacción. Si algunos pasajes de tales cartas son especialmente importantes en nuestra personal lectura, se han traducido en las notas, a veces resumidos, a veces en su integridad, pero siempre en contadas ocasiones.

Se incluyen además tres apéndices que pueden ser de utilidad para el lector. En el primero de ellos se indican los lugares donde Nietzsche residió y escribió las cartas, y se hace una breve descripción de los mismos. En el segundo, se presenta un breve apunte biográfico de los destinatarios de las cartas. Y en el tercero, se enumeran, en orden cronológico, las obras de Nietzsche escritas, preparadas para su edición y, en especial, publicadas y distribuidas durante este periodo.

En el proceso de traducción se han consultado tanto los cinco volúmenes ya publicados de esta *Correspondencia* (Trotta, Madrid, 2006-2011), los dos inmediatamente anteriores de manera particular, como la edición de *Fragmentos póstumos*, 4 vols. (Tecnos, Madrid, 2007-2009) y la de *Obras completas*, vols. I y II (Tecnos, Madrid, 2011 y 2012), dirigidas ambas por Diego Sánchez Meca, en las que nosotros mismos hemos colaborado. Del mismo modo ha sido muy útil poder aprovechar el trabajo que llevamos a cabo en la introducción, traducción y notas de los *Escritos sobre Wagner* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2003), concretamente de *El caso Wagner* y *Nietzsche contra Wagner* (pp. 183-282), por su directísima vinculación con las cartas de 1888, que se remiten con mucha frecuencia a ellos, a *El caso Wagner* en especial. También ha sido un privilegio poder consultar la edición italiana de Giuliano Campioni —con sus amplias notas tan llenas de sabiduría y de las aportaciones y los frutos de muchos años de investigación y de magnífico trabajo en equipo, con la correspondiente traducción de Vivetta Vivarelli— de las *Lettere da Torino* (Adelphi, Milano, 2009),

edición que para el tramo final de la correspondencia de este sexto volumen es de excepcional utilidad.

En la elaboración de nuestras notas ha sido una verdadera fortuna poder utilizar las *Erläuterungen* de los *Nachberichte* de la edición de KGB, sección III 7, vols. 3, 1 y 3, 2, que una y otra vez explican las referencias implícitas de las cartas nietzscheanas y de las cartas que recibió; por otra parte, son un portento, como acabamos de decir, las notas del profesor Campioni en la excelente edición citada; y, como es obvio, nos hemos servido de nuestro propio trabajo tanto en los citados *Escritos sobre Wagner* como en FP IV (con la extraordinaria colaboración de Antonio Morillas en el abundante aparato de notas).

En esta ocasión hemos tenido la gran suerte de contar con el asesoramiento de personas amigas que a sus conocimientos unen una impagable generosidad: por ejemplo, el profesor vallisoletano Enrique Gavilán, seguramente nuestra máxima autoridad hoy día en R. Wagner; el profesor chileno Pablo Martínez Becerra, experto analista de las lecturas científicas de la Biblioteca nietzscheana; nuestro sabio colega de la Universidad de Valencia José García Roca, que ha tenido la amabilidad de revisar y proponer una versión castellana de todas las expresiones griegas y latinas de estas cartas; nuestra amiga y antigua alumna Lorena Rivera, que ha asumido con competencia la traducción de las expresiones italianas y francesas, tan frecuentes casi en cada carta de todo este epistolario, en el que por norma y sistema —aunque a veces parecía innecesario y reiterativo— se ha dado versión castellana entre corchetes y en el mismo texto a cada uno de los términos no alemanes en la primera ocasión en que aparecen, evitando así multiplicar el número de notas y la consiguiente interrupción de la lectura. En la clarificación de determinadas expresiones del original estamos en deuda con la germanista por excelencia de nuestra Universidad, la profesora Berta Raposo. Y en la revisión y rectificación de la traducción castellana son varias las personas amigas que nos han ofrecido su tiempo y sus conocimientos para que se pudiera conseguir un resultado que tuviera la pulcritud y la finura que Nietzsche se merece: J. Llop, R. Mascarell, nuestros amigos y colegas J. M. Company y V. Ponce, con quienes tanto comparto y a quienes tanto debo, y, por último, nuestro viejo amigo José Luis Porcar, que ha sido un meticuloso corrector. A todos ellos, mi expresa gratitud y toda mi amistad. Sería, por lo demás, poco universitario por mi parte no recordar los amables servicios de la Biblioteca de Humanidades del Campus de Blasco Ibáñez, en especial de M. Martín, y de A. Gómez y M. A. García Martínez, que nos facilitan el trabajo

en el Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universitat de València al personal docente e investigador. Que quede constancia de mi reconocimiento.

Quiero indicar que asumir este proyecto ha sido una empresa en la que he tenido el honor de participar gracias a la Sociedad Española de Estudios sobre F. Nietzsche (SEDEN), una de cuyas prioridades es dar a conocer la obra de este filósofo, facilitando la intelección de su pensamiento a partir de una versión rigurosa y abierta de sus textos. En esa Sociedad y en sus realizaciones arriba citadas, junto con la publicación de una revista prestigiosa como *Estudios Nietzsche*, el trabajo de Luis E. de Santiago Guervós ha sido esencial, y nosotros hemos tenido la fortuna de contar con su invitación, su guía y su confianza. Esperamos no haber defraudado las esperanzas que se gestaron cuando comenzó esta magna obra de publicar toda la *Correspondencia* nietzscheana. Los resultados ya publicados de mis colegas han significado una pauta a seguir, en especial el bloque en el que se integra este sexto volumen hasta en su numeración, esto es, los dos inmediatamente anteriores, el cuarto y el quinto, que prepararon Marco Parmeggiani y Juan Luis Vermal. El lector hará bien en tenerlos presentes, ya que complementan lo que ahora encontrará y en gran medida lo fundamentan.

En efecto, el reto era difícil, porque aunque la prosa del epistolario no sea excepcionalmente compleja ni esté tan elaborada como en los escritos, es muy ágil y diversa, a veces se entrecruza con varios fragmentos póstumos e incluso con algún escrito, con *Ecce homo* en particular; sus sobreentendidos y sus supuestos son constantes, incontables, por lo que se requiere una especie de inmersión en aquel universo cultural compartido por los interlocutores de un filósofo centroeuropeo del siglo XIX para poder descifrar cada alusión, cada palabra entre comillas (a menudo, un guiño al destinatario mediante la utilización de algo que este escribió en alguna carta anterior), cada referencia teatral, musical, literaria, universitaria o periodística de aquellos tiempos y espacios que hemos de reconstruir poco a poco hasta familiarizarnos con ellos. Y esta vez no teníamos precedentes, solo había versiones fragmentarias, de ahí que traducir por entero este epistolario haya supuesto, en calidad de primicia mundial, asumir un compromiso muy grande. Esperamos que los esfuerzos que hemos realizado hayan conseguido alcanzar el nivel de excelencia que se ha propuesto mantener la citada SEDEN.

Tantas horas absortos en estos mundos textuales conllevan una especie de fuga de los compromisos del día a día. Por eso no sería

correcto que acabara esta presentación sin agradecerle de manera especialísima su compañía y su sentido del humor a P. Sarrión, que no solo me respondía con paciencia a tantas cuestiones sobre cómo decimos en castellano tal y tal cosa, sino que posibilitaba que la vida cotidiana fuera agradable y hermosa en estos meses de intenso trabajo.

Valencia, 30 de septiembre de 2011

JOAN B. LLINARES
(Universitat de València)

FRIEDRICH NIETZSCHE

CORRESPONDENCIA

OCTUBRE 1887-ENERO 1889

937. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Niza,> *Pension de Genève, petite rue St. Etienne*,
23 de oct. de 1887

Querido amigo, *primera* mañana en Niza[1]: enseguida llegó la carta — leo con emoción los gratos trazos de la escritura del *maestro* veneciano…[2].

El viaje fue extremadamente fatigoso; entre Génova y Milán tuvimos un peligroso incidente (en los túneles, por la noche); dos horas de retraso. Llegada a Niza con fuertes dolores de cabeza. La maleta estaba abierta, habían forzado la cerradura. —

Niza, con temperatura considerablemente *más elevada*, tiene ahora algo embriagante. Jovial elegancia *mondaine* [mundana], irrupción mayor y más libre de la pródiga naturaleza en la liberalidad de espacios y formas de una gran ciudad, un cierto exotismo y un cierto africanismo de la vegetación (— mi propia caverna, alta, llena de color, me produce el efecto de algo extravagante y judío). En ella vuelvo a estar sentado ahora, inglés e indiferente, rodeado exclusivamente de ingleses.

(*Deussen* se halla, por razones de cuarentena, en una islita griega, en condiciones inimaginables)[3]. Con lealtad, su N.

Respuesta a una carta no conservada de Köselitz. Köselitz responde el 25 de octubre de 1887: III/6, 91.

938. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza, 23 de octubre de 1887>

Primera mañana en Niza: ¡resulta hermoso que justamente aquí llegue a mis manos la carta reenviada desde Venecia! ¡Muchísimas gracias! Te felicito por tu cambio de casa, también por tus 4 huéspedes[4]: parece que todos nosotros miramos ahora el futuro con un poco más de tranquilidad. En mi caso al menos es tanto lo que se ha logrado, que he dejado de hacer planes y de tener deseos, mantengo en cambio con firmeza unas cuantas cosas *acreditadas* (Niza es una de ellas),

y quisiera que desde el exterior me llegaran las mínimas *molestias* posibles en aquello que constituye mi trabajo y el sentido de mi vida. Venecia ha dejado en mí un buen sabor. El viaje fue muy agobiante, llegué con un dolor de cabeza muy molesto; pero por la tarde ya se había restablecido de nuevo el coraje. Por esta época Niza es fascinante. (La carta de mi cuñado está escrita «con la mejor voluntad»[5]; a mí tampoco me falta esa voluntad[6]. No obstante...).

Tu vieja criatura

Niza (*France*) *pension de Genève*

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

939. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Borrador)

<Niza, poco antes del 27 de octubre de 1887>

la pose dramática de ese pasaje[7], sobre la que recae el acento principal, no aparece simplemente con la nota *la* (porque con ese *la* no se llega a ningún final); pero la línea del sentimiento ha de *acabar* realmente aquí — a saber, ¡con un suspiro! Luego, tras una pausa, lo nuevo, lo *opuesto* precisamente a ese suspiro, la expresión del sentimiento confiado, logrado solo a partir de ese momento, de «estoy preparado».

Para la carta n.º 940.

940. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 27 de oct. de 1887.
(dedos azules, ¡*Pardon*!)

Querido amigo:

Acababa de llegar su carta; yo leía a Montaigne[8] para librarme de un estado de ánimo quimérico-tétrico y excitado — su carta me ayudó a hacerlo aún *con mayor radicalidad*. Desde ayer por la tarde tengo una espina de pescado en la garganta, la noche fue de pena; sigue clavada a pesar de reiterados intentos de vómito. Es extraño, en esta bajeza fisiológica encuentro una abundancia de simbolismo y de sentido. —

A ello se añade que hace frío, estamos en enero; mi habitación orientada al norte no me deja que me divierta conmigo mismo — ¡ni que

haga bromas con *ella*! — Overbeck acaba de comunicarme por su parte que está aquejado de reumatismo (con novedades acerca de Spitteler, su antiguo discípulo), su profunda inmersión en el fárrago de la escolástica (sobre la cual este invierno está leyendo por vez primera)[9], y también que en Basilea se ha interpretado la sinfonía de R<ichard> W<agner>[10]. Hemos de enviarle *ahora* (de acuerdo con la propuesta de usted) el *Himno*: que, como tal, invita a toda clase de valentía. A propósito: el giro final «¡ea! ¡todavía tienes tu pena!...» es lo más fuerte en cuanto a *hybris* en su sentido griego, a blasfemo desafío del destino por un exceso de coraje y de arrogancia: — todavía me corre por el cuerpo un pequeño escalofrío cada vez que veo ese pasaje (*y* que lo oigo). Se dice que para semejante «música» las Erinias tienen oídos. —

El LA SOSTENIDO me alivia[11], en esto no le puedo apoyar, constituye el puente hacia la «dulce» resolución del último fraseo. Yo mantendría el LA, si constituyera el principio de una cadencia larga y apasionada, trágica, que crece y decrece (en *fa* sostenido menor), quizá con violines al unísono; en sí mismo se presenta seco, dolorido, desesperado. Incluso en esos compases la melodía se mueve solo a *pequeños* segundos: ese único *gran si-la* suena como una contradicción. — Ve usted que me resulta difícil restablecerme de la *atravesada situación moral* de ese *la*.

Por lo demás, la partitura me ha proporcionado *gran* placer; y me parece que Fritzsch ha resuelto el asunto mejor de lo que confiábamos[12]. ¡Qué buen papel ha escogido! En el fondo, es la partitura «más elegante» que he visto hasta ahora; y me alegra que F<ritzsch> realmente haya podido elaborar las *voces* que ello requiere (sin decirme previamente ni una palabra al respecto): eso delata su confianza en la interpretabilidad del *Himno*. ¡Oh, querido y viejo amigo, qué «gran servicio» me ha prestado *usted* con ello! Esa pequeña pertinencia a la música y casi a los músicos, de la cual este *H<imno>* da *testimonio*, es un punto inestimable en lo que atañe a la futura comprensión del concreto problema psicológico que yo soy; y ya ahora hará *reflexionar*. Incluso tiene en sí este *H<imno>* algo de pasión y de seriedad, y precisa al menos un *afecto capital* de entre los diferentes afectos a partir de los cuales ha crecido mi filosofía. Por último: es algo para *alemanes*, un puentecillo gracias al cual quizá incluso esa raza pesada pueda conseguir interesarse por uno de sus engendros más extraños. —

Niza, sacudida por su terremoto[13], este invierno se dispone a utilizar todas sus artes de seducción. Nunca estuvo más limpia; las casas están bellamente pintadas; la cocina en los hoteles es mejor. El teatro italiano (Sonzogno, como *impresario* [empresario], organiza él mismo aquí el

invierno) promete, en primer lugar, como Bülow, *I pescatori di perle*[14] (el 26 de nov.); luego *Carmen*[15]; luego *Amleto* (¿de quién será?)[16], luego *Lakmé* (de Delibes)[17] — puras delicias. Acabamos de tener aquí un brillante congreso de astrónomos, llamado *le congrès* [el congreso] *Bisch* (sencillamente, el judío rico Bischoffsheim[18], *amateur in astronomicis* [aficionado a la astronomía], cubre los gastos de todo el congreso y, en verdad, la gente está encantada con las fiestas que organiza). A él le debe N<iza> su observatorio, así como el mantenimiento y los sueldos de los empleados del mismo, además de lo que cuesten las publicaciones. *Ecco! ¡Lujo judío en gran estilo!* —

Querido amigo, esta vez le he dejado no solo con enorme gratitud, también con enorme respeto. ¡Siga fiel *a sí mismo*, no sé desearle nada mejor!

Cordialmente, su N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 25 de octubre de 1887: III/6, 91. Köselitz responde el 4 de noviembre de 1887: III/6, 101.

941. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza,> 31 de oct. de 1887

Hoy, mi querida madre, no escribo sino una pequeña carta sobre la estufa[19]: pues la cuestión es urgente. Entre tanto, he sufrido mucho a causa del frío que ha venido antes de tiempo: mi habitación, un *parterre* elevado, orientado hacia el norte, junto a un jardín gélido, y además nada baja en absoluto, ya en estos momentos me pone los dedos azules y me provoca sensaciones horribles: ¡qué pasará cuando llegue el auténtico invierno! Inmediatamente después de recibir tu amable carta[20] me he puesto a buscar estufas de alquiler (asistido por una atenta mujer que está en esta casa y que incluso fue propietaria de una pensión); pero he vuelto profundamente *decepcionado*. Querían 50 frs. por la temporada (y además sin combustible; sin los gastos de instalación y de transporte); la estufita más raquítica vendría a costar 20 frs. de alquiler. Por la experiencia anterior yo necesitaría en todo caso 4 frs. de *leña* a la semana (precio de hotel, por supuesto, pero esto no funciona de otra manera). Así las cosas, con tu estufita me parece que sale mucho más barato: además, yo mismo la puedo hacer funcionar y no necesito que venga el criado para encenderla. (*Ese* tipo de estufas no lo hay aquí.) Mi ruego consiste por tanto, querida madre, en que se me envíe

con la menor pérdida posible de tiempo *la estufita con 2 quintales* de material: ¿como *mercancía* o *petite vitesse* [correo no urgente]? Habla, por favor, con el señor secretario sobre este asunto, quien también puede darte información sobre la dirección adecuada. El dinero para el combustible y el transporte debe proporcionártelo el señor Kürbitz (a quien quiero escribir estos días)[21]. Pero todo ha de hacerse a ritmo acelerado. Pido también que se me proporcione una exacta descripción de cómo se calienta y se limpia la estufa, etc., etc.

En este tiempo te habrán llegado dos cartas mías. La carta de mi señor cuñado ha tenido contestación por mi parte. —

Ayer me escribió desde Carlsruhe el maestro de capilla de la corte Mottl, prometiendo una interpretación de mi *Himno*. —

Con un saludo cordial

Tu vieja criatura

F.

Un chaleco negro se ha roto en uno de los lados de forma fea; la tela parece muy poco consistente. — Un par de pantalones nuevos han costado 4 táleros. — Me sigue faltando una corbata de nudo, pero ancha (*no* como la última, sino como las *anteriores*, que cubrían toda la camisa. La apertura del «chaleco» es demasiado grande). Hasta ahora no he encontrado en N<iza> una *cravatte* [corbata] como la que necesito: pero seguiré buscando.

Dirección, exactamente: *Nice* (*France*) *Hôtel de Genève pet. rue St. Etienne*

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 25 de octubre de 1887: III/6, 93. Esta carta se cruza con las de Franziska Nietzsche del 30 de octubre y del 2 de noviembre de 1887: III/6, 97 y 99. Franziska Nietzsche responde el 7 de noviembre de 1887: III/6, 103.

942. *A Gustav Krug*[22] *en Colonia*

<Niza, finales de octubre de 1887>

Querido Gustav:

Con este correo te envío, por ser mi amigo más antiguo y mi hermano *in arte musica* [en el arte musical], aquello que permanecerá de la música que he compuesto — una especie de confesión de fe en sonidos, que podría ser apropiada para que alguna vez se cantase «en memoria mía». Pues de este modo un filósofo como yo,

que no tiene en absoluto ningún presente ni quiere tenerlo, acaso de ese modo obtenga una pequeña expectativa de «futuro». —

— ¿No podrías hacer que te interpretaran esa pequeña obra coral ni siquiera una vez? Me acuerdo de la soberbia resonancia de la sala Güzernich[23]. Un buen coro no debería prometerse un éxito minúsculo con este *Himno* (que tiene una actitud enérgica y un acento principal dramático).

Con el amor y la fidelidad de antaño y los saludos más cordiales a tu querida esposa

tu amigo

Nietzsche.

Dirección: *Niza* (*France*) *pension de Genève*

Gustav Krug responde el 9 de noviembre de 1887: III/6, 106.

943. *A todos los receptores del* Himno a la vida (Ficha)

<Octubre/noviembre de 1887>

— En la partitura del *Himno* que me he permitido enviarle aún se ha de corregir la última nota del clarinete (en la p. 11)[24]: esta debe sonar como do sostenido, *no* como do.

Prof. Nietzsche

944. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Niza,> *Jueves*
2 y <3> de nov. de 1887

Querido amigo:

¡He tenido un GRAN PLACER por el batín nuevamente editado, corregido y aumentado! ¡No, cuánto ha hecho que me avergüence! Cada día he añorado esa pieza del vestuario, en concreto en las situaciones invernales de este otoño, que mi habitación-*parterre*-jardín-al-norte todavía *subraya*. No obstante, no me atreví a dejar que viniera a mis manos, porque me acordaba de su degenerado estado, que se contradice todavía más con esta Niza que quizá con su «más filosófica» Venecia; tampoco soy aún lo suficientemente modesto como para

darle alas a mi *orgullo* en la exhibición de mis harapos. *Ecco!* Y ahora, de repente, estar sentado en mi habitación, convertido en una persona tan embellecida y respetable — ¡qué sorpresa!

Parece que todo se ha conjurado para hacerme este invierno aquí más aceptable de lo que lo fueron los últimos: unos inviernos en los que me ponía fuera de mí no solo ocasionalmente, sino de forma habitual (lanzándome hacia cualquier dirección, p. ej. a la maldita confección de libros y de literatura). He examinado asimismo la habitación que deseo ocupar los próximos seis meses: se halla exactamente *encima* de la que tenía hasta ahora, ayer la tapizaron de nuevo, en correspondencia con mi mal gusto, a rayas y manchas rojas y marrones, y está situada frente a un edificio pintado de amarillo intenso, pero suficientemente distante, de manera que el reflejo es delicioso, a lo que hay que añadir, para superior deleite, la mitad del cielo (— ¡que es azul, azul, azul!). Abajo hay un hermoso jardín, siempre verde, en el que se posa la mirada cuando estoy sentado a la mesa. El suelo está cubierto de paja, sobre la cual hay una antigua alfombra y, encima de esta, otra alfombra, nueva y más hermosa; una mesa redonda grande, una *chaise longue* [tumbona] bien acolchada, un armario para libros, la cama, cubierta con una colcha de color azul oscuro, y la puerta, cubierta igualmente con pesadas cortinas marrones; aún cuelgan algunas cosas de tela de color rojo chillón (el lavabo y la percha), en suma, un revoltijo simpático, lleno de color, cálido y oscuro en su conjunto. Una estufa llegará de Naumburg, del tipo de las que le describí. — Hasta ahora las cosas *no* fueron *bien*; ciertamente, también el tiempo fue bastante feo (cuatro días casi siempre lloviendo). Por lo que respecta a la literatura *himnológica*, *primero* llegó una carta de la *señora* von Bülow, disculpando a su esposo «agobiado de trabajo», por lo demás, bastante cortés («contándome entre sus admiradoras, en la medida naturalmente en que me lo permiten mis capacidades espirituales», etc.). A continuación, una carta extraordinariamente hermosa de Mottl, quien no quiere dejar como excluida la oportunidad de una interpretación (— encuentra muy osado el *la* alto de la soprano en el momento en *piano* y le desea a la composición más riqueza melódica — ¡ah, cuánta razón tiene!).

Del profesor Deussen llegaron de Atenas una hoja de laurel y una hoja de higuera, que cogió el 15 de octubre[25] en el sitio en que antiguamente estuvo la Academia de Platón. Igualmente un saludo de la «mujercita pequeñita». Incluso mi cuñado me ha escrito con suficiente cortesía[26]; ambos nos esforzamos por suavizar la situación algo extrema (— él escribe sobre *Más allá [del bien y del mal]*, que ha hecho que le *envíen*: yo no lo había enviado, motivos tenía).

Nada todavía de Naumann[27]. Dudo casi de si sabe en realidad que estoy en Niza. — ¿*A qué* periódicos y revistas debo enviar ejemplares? (Dado el gusto tan científico y exclusivo de esos artículos que publican, ¡a cuantos menos mejor! Por el contrario, sí debo enviar ejemplares a las revistas especializadas de Alemania, Francia e Inglaterra).

Con fidelidad y gratitud

su amigo
Nietzsche.

(¿Qué le debo al sastre por la confección de esa pieza del vestuario?)

Köselitz responde el 4 de noviembre de 1887: III/6, 101.

945. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Niza, 3 de nov. de 1887

Muy estimado señor editor:

Suponiendo que en estos días los primeros ejemplares del nuevo libro estén listos para su distribución, vuelvo a darle la *dirección* para mi estancia en Niza

Nice (*France*) *pension de Genève pet. rue St. Etienne.*

Por favor, envíe 4 *ejemplares* a esa dirección; e igualmente 2 a la del señor Köselitz en Venecia. (Asimismo, envíeme a mí los pliegos 9-12 y el prólogo, que aún faltan[28].) Con los más atentos saludos y con el deseo de *que todo esté bien y vaya bien*.

Su Prof. Dr. Nietzsche

¡Más cosas sobre ejemplares para regalar etc. etc. en próximas cartas! —

946. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Niza (*France*) *pension de Genève*
Lunes, <8 de noviembre de 1887>

Muy estimado señor editor:

Por fin consigo comentar con usted los asuntos del nuevo libro. En primer lugar, la cuestión del precio: ¿Cuánto debe costar? Mi propuesta

es 3 marcos, teniendo en cuenta, naturalmente, las modificaciones que afectan al precio para los libreros. Ciertamente, primero escucharía gustoso *su* juicio al respecto. En esta publicación mi PRINCIPAL DESEO es conseguir con ella lo mejor para mi literatura *anterior*: a saber, una invitación a leerla y a tomarla en serio. Si usted cree que para la venta de este escrito podría ser favorable un precio todavía más bajo (2 marcos p. ej.), entonces con eso también me doy por satisfecho. — La segunda cuestión es a qué revistas y periódicos hay que enviar ejemplares para que los reciban en las respectivas redacciones, y, teniendo en cuenta el carácter y el título de este escrito, enviarlo al menor número posible de periódicos; por el contrario, se tendrá que enviar a las revistas especializadas en filosofía. Las publicaciones que han ofrecido comentarios de cierto contenido de *Más allá <del bien y del mal>* también deben recibir el libro (p. ej. el *Bund*[29], el *Nationalzeitung*[30], *Nord und Süd*[31], *litt. Centralblatt*[32]).

En un eventual *anuncio* del libro ruego que se puntualice que este escrito polémico está en necesaria relación con *Más allá del bien y del mal*, al que complementa y aclara.

En lo relativo a los *ejemplares para regalar*: ruego que se tengan en cuenta las siguientes personas (me gustaría que en cada uno de estos ejemplares se pegara en la parte superior derecha una tirilla de papel rojo, como ya he visto en varias ocasiones, con el siguiente texto impreso (en letras latinas):

A petición del autor,
se lo envía atentamente
C. G. Naumann

¡o algo similar!

1 señora Dr. Elisabeth Förster
a la dir. de *Monsieur le docteur* Bernard Förster
Paraguay
Amérique du Sud
Asunción

2 al bibliotecario jefe Dr. Sieber[33]
Basilea (Suiza <)>

junto con un ejemplar de *Más allá del b<ien> y del m<al>*

3 *Monsieur le professeur* Monod
Versailles (France)
villa Amiel

4 al señor Prof. Dr. Jacob Burckhardt
Basilea (Suiza)

5 Al señor Prof. Dr. Overbeck
Basilea (Suiza)

6 Al señor consejero Prof. Dr. Rohde
Heidelberg
7 Al señor Prof. Sr. Schönberg[34]
Tubinga
8 A *Monsieur le docteur* Hippolyte Taine
Menthon, lac d'Annency Haute Savoie (France)
9 Al barón Carl von Gersdorff
en Ostrichen, Altseidenberg (Silesia)
10 Al señor Johannes Brahms
Baden-Baden Hôtel zum Bären
11 Al señor Dr. Karl Fuchs
Danzig
12 Al señor profesor Dr. Deussen
Berlín O Kurfürstenstrassendamm 142
13 Al barón señor Dr. Hans von Bülow
en estos momentos en Hamburgo
14 Al señor Prof. Dr. Schaarschmidt[35], Bonn (junto al Rin)
15 Al señor Dr. Rudolf Kleinpaul[36]
Leipzig-Gohlis Bismarckstr. 11
16 Al señor consejero Prof. Dr. Heinze[37]
Leipzig
17 Al señor profesor Dr. Wundt[38], Leipzig
18 Al señor consejero judicial imperial Dr. Wiener[39], Leipzig
19 Al señor profesor Dr. Ribbeck[40], Leipzig
20 Al señor profesor Dr. Windisch[41], Leipzig
21 Al señor profesor Dr. Wachsmuth[42], Leipzig
22 Al señor profesor Dr. Leuckart[43], Leipzig
23 Al señor profesor Dr. Binding[44], Leipzig
24 Al consejero Prof. Dr. Helmholz[45]
Berlín
25 A *Monsieur le professeur* Charles Vogt[46]
Genève (Suisse)
26 Al señor profesor Dr. Du Bois-Reymond[47]
Berlín, v. Wilhelmsstr. 15
27 Al señor profesor Dr. Ernst Mach[48]
Praga II Weinberggasse 3

Atentamente
su Dr. Nietzsche

947. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Niza, 9 de nov. de 1887

Muy estimado señor editor:

Acaba de llegar su valioso escrito del día 5[49]; me alegro de percibir la gran dedicación con la que trata las ventas de mi obra literaria. Poco queda hoy que añadir a lo que le escribí ayer. En primer lugar: que, en lo que se refiere a *periódicos* y revistas, le doy plena libertad (— tan solo pido que *deje de lado* al indecente *Kreuzzeitung*)[50]. Lo mismo digo sobre las medidas que haya que tomar para la distribución y reposición de ejemplares; también en la decisión que deba tomar respecto al *precio a la venta* que le propuse. Todo esto son cosas de las que nada entiendo. Siguen a continuación unas pocas palabras que quisiera fueran apropiadas para el *Buchhändler-Börsenblatt* [Boletín de los libreros]; por su parte, hasta se tendría que añadir alguna cosa que estuviera más en consonancia con este negocio. — Las tres reservas de ejemplares que se han solicitado me resultan enigmáticas: creía que nadie tenía información de este libro. —

Por lo demás, cuente al señor Dannreuther[51] (Nuevayork [*sic*]) entre los que han hecho esa reserva previa. —

Por lo que respecta a la distribución de ejemplares a mis amigos, etc.: desearía mucho que el ejemplar destinado al señor profesor doctor Overbeck llegase a sus manos como muy tarde el día 16 de noviembre: es su cumpleaños. —

— La dirección del profesor Monod (Versalles) es incorrecta. Le pido que no se lo envíe hasta que yo le vuelva a escribir. —

Por último, ruego me notifique la cuenta de los gastos de producción de la nueva obra.

Atentamente, suyo afectísimo

Prof. Dr. Nietzsche

Un ejemplar al doctor Georg Brandes, Copenhague, plaza Sta. Anne 24. Igualmente: al señor Ferdinand Avenarius, redacción del *Kunstwart*, Dresde[52]. Y también: a la *Saturday Review*[53].

Todavía no he visto los anuncios de *Más allá del b<ien> y del m<al>* en el *litterar. Centralblatt*[54] ni tampoco en el *litterar. Rundschau*[55]. Por favor, ¡envíelos! (Todo lo demás lo leí en Venecia, en casa del señor Köselitz.)

Respuesta a la carta no conservada de Naumann del 5 de noviembre de 1887.

948. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 10 de nov. de 1887

Querido amigo:

El azar quiere (— ¿o no será en modo alguno el azar?) que también yo haya estado pendiente durante la última semana del problema Piccini-Gluck[56]. ¿Sabe usted que Gluck murió en el mes de noviembre de 1787? — ¿y quizá también que el mayor y el más agudo piccinista, el *Abbé* Galiani, murió ese mismo año? (el 30 de octubre de 1787 en Nápoles). Celebramos, así pues, el centenario de un gran problema y de una funesta y probablemente *falsa* solución del mismo. Leo a Galiani[57]: a mí me provoca en especial que este espíritu muy exigente y muy refinado del siglo pasado se ponga fuera de sí con respecto a su Piccini de manera tan extrema (poco más o menos como Stendhal con Rossini[58], pero de modo todavía más ingenuo y «más afín», si lo he captado bien). Él hace una distinción tajante entre las óperas cómicas de Piccini, que solo son posibles para Nápoles y en Nápoles, y las restantes, que pueden ser más o menos degustadas en toda Italia e incluso en Francia. Dice, refiriéndose *exclusivamente a las primeras*, que P<iccini> llegó con ellas a la más elevada cima del arte; a *Madame* d'Épinay le dice que ella en absoluto puede hacerse una idea de lo muy superiores que son a todo lo que haya escuchado. El momento en el que Piccini llega a esa altura se encuentra en 1770-1771 aproximadamente (de este último año son las cartas de Galiani). Por entonces de P<iccini> se estaban representando en Nápoles *La Fenta giardiniera*[59] e *Il Don Chisciotto*[60], así como *La Gelosia per Gelosia*[61]: la fascinación de G<aliani> ha de remitirse a una de estas obras, si no a todas ellas (— «me ha enseñado que todos nosotros, cuando hablamos, cantamos en todo momento. La dificultad consiste en encontrar el tono y la modulación que tenemos al hablar»). Se burla de *Mad.* D'Épinay, que quiere que esas cosas lleguen a París[62]; dice «ils ne vont pas même à Rome» [ni siquiera van a Roma]. «Usted tendrá sus óperas cómicas *italianas*, como *La Buona Figliuola*, pero ninguna de las *napolitanas*». (*Esta* ópera, *La B<uona> F<igliuola>*, con el texto de Goldoni, se representó primero en Roma en 1760[63]; en París solo en 1770, con gran éxito. La crítica francesa dijo entonces: «les oreilles françaises, habituées *depuis quelques années* à une genre qui leur répugnait d'abord, ont reçu celle-ci avec la plus délicieuse sensation. Les accompagnements surtout ont paru travaillés avec un art infini» [los oídos franceses, acostumbrados *desde hace algunos años* a un género que en principio les repugnaba, han recibido esta con la sensación más deliciosa. Sobre todo los acompañamientos

les han parecido elaborados con un arte infinito][64]. ¿No suena muy curioso?)

A mí me parece que primero hay que redescubrir la entera contraposición entre «música italiana y música francesa» y dejar de lado de una vez el híbrido concepto de «música alemana». Se trata de una *contraposición estilística*: la procedencia de los compositores es, al respecto, totalmente indiferente. Así las cosas, Händel es un italiano, y Gluck es un francés (— la crítica francesa alaba p. ej. en estos momentos a Gluck como el mayor genio musical del espíritu *francés*, como *su* Gluck). Hay italianos de origen que rinden homenaje al estilo francés, y hay franceses de nacimiento que componen música italiana. Ahora bien, ¿en qué consiste propiamente la gran contraposición estilística? Recomiendo en particular las *mémoires* [memorias] del presidente de Brosses (su viaje a Italia en 1739)[65], en las que una y otra vez este problema está tratado con pasión: allí aparece p. ej. *il Sassone* [el sajón], su veneciano Hasse, como *fanático* antifrancés.

¿No puede usted conseguir en Venecia darles una mirada a las *partituras de Piccini*?, ¿en concreto a su *Napolitana*? ¿Debería haber allí algo que se hubiera perdido y olvidado? — Hay que contraponer a la limitada «seriedad alemana» en la música el *genio de la jovialidad*. —

— *Esto* me recuerda el *hymnum ecclesiasticum* [himno eclesiástico][66], sobre el cual entre tanto solo ha llegado un único juicio, el de Rudhardt[67]: «*muy digno, puro* en la composición y biensonante»[68].

— El 2.º tomo del *Journal des Goncourt* ha aparecido[69]: es la novedad más interesante. Corresponde a los años 1862-1865; se describen en él los famosos *dîners chez Magny* [cenas en Magny] de manera sumamente plástica[70], esos *dîners* que reunían dos veces al mes al grupo por entonces más ingenioso y escéptico de espíritus parisinos (Sainte-Beuve, Flaubert, Th<éophile> Gautier, Taine, Rénan, *les* Goncourts, Schérer[71], Gavarni[72], en ocasiones Turgenev, etc.). Pesimismo exasperado, cinismo, nihilismo, con mucho desenfado y buen humor de vez en cuando; yo mismo en modo alguno caso mal allí dentro — me sé de memoria a esos señores, *los conozco tanto* que propiamente ya estoy harto de ellos. Hay que ser más radical: en el fondo todos ellos tienen carencias en lo principal — *la force* [fuerza].

Su fiel amigo Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 4 de noviembre de 1887: III/6, 101. Köselitz responde el 12 de noviembre de 1887: III/6, 109.

949. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Niza (*France*) *pension de Genève*, 11 de nov. de 1887

Mi querida Llama[73]:

Acabo de encargar a mi editor que te envíe por correo un ejemplar de mi último libro[74]. En realidad me hubiera gustado ahorrártelo: pues hay pasajes en él, igual que en el anterior, que no convienen en absoluto a tus *actuales* oídos. Pero quisiera impedir simplemente que el libro te llegue por *otro* camino; y ya que, tras la experiencia en lo que respecta a *Más allá del bien y del mal*, casi he previsto que eso se repitiera, escojo en consecuencia de dos «males» el menor y te lo envío *yo mismo*. —

En fin de cuentas despierta quizás el libro un interés demasiado general, como una especie de declaración de guerra *contra la moral*, como si en su contra entraran en consideración cinco o seis cosas penosamente personales. El hecho de que fuera necesario decirlas tiene su fundamento en que quiero poner fin a la vergonzosa *mezcolanza* de mi nombre y de mis intereses que se ha formado en los últimos diez años. Al mismo objetivo sirven todos los prólogos y añadidos de las nuevas ediciones de mis obras más antiguas. (Encontrarás en la contraportada del libro un panorama de todo lo que he hecho en los últimos dos años en relación con esta literatura anterior. Todavía habría que añadir que en la editorial de E. W. Fritzsch ha aparecido en magnífica presentación ese *Himno* que un día deberá cantarse «en memoria mía» (— presumiblemente ya este invierno se estrenará en varios lugares, p. ej. en Carlsruhe por el m<aestro> de c<apilla> de la c<orte> Mottl)<)>. El título reza así:

Himno
A LA VIDA
para
coro y orquesta
compuesto
por
Friedrich Nietzsche
Partitura Pr. 2 Mc.
Voces corales etc.
Voces orquestales etc.
etc.
Derechos del editor para todos los países
Leipzig.
E. W. Fritzsch.

Este *Himno* es *muy valioso* para mí, en cuanto es la expresión del estado más elevado y más orgulloso que he vivido. La indicación para interpretarlo es «con decisión; con expresión heroica». Los músicos lo encuentran «poderoso». «Magnifico! Che vigore!» [Qué fuerza]. «È la vera musica *ecclesiastica*» [Es la verdadera música *eclesiástica*], exclamaban artistas italianos al escucharlo; lo cual me ha hecho reír mucho. —

Muchísimas gracias por tu carta de aniversario, que me sorprendió de deliciosa manera en la primera mañana de mi estancia invernal en Niza. A mi estimado señor cuñado enseguida le he expresado por carta mi gratitud por sus deseos: me ha dado muy amablemente la mano en su carta — y yo he intentado hacer lo mismo: una representación que, en lo que atañe a la significativa *prolongación* de nuestros respectivos brazos, la cual *es imprescindible* para ello, no debería haber sucedido sin atractivo para la observadora Llama.

¿Quizás te llegue esta carta ya en tu *nueva* patria[75]?, ¿y poco más o menos por *navidades*? Tómala como expresión de mis más cordiales deseos para todo lo que habéis emprendido con tanta grandiosidad: yo mismo, sin que sirva para nada, sigo siendo ciertamente el «buen europeo»... Tu y vuestro fiel

F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 12 de septiembre de 1887: III/6, 71. Elisabeth Förster responde el 14 de enero de 1888: III/6, 145.

950. *A Erwin Rohde en Heidelberg*

Niza, 11 de nov. de 1887

Querido amigo:

me parece que, desde esta primavera ¿aún tengo que arreglar algo contigo[76]? Para mostrar que no me falta buena voluntad para hacerlo, adjunto a este envío un escrito que acaba de aparecer (— quizá incluso te lo debo en especial, pues está en íntima conexión con aquel que te envié últimamente —). ¡No, no te alejes de mí con excesiva facilidad! A mi edad y en mi aislamiento *yo* al menos ya no pierdo a las pocas personas con las que he tenido confianza alguna vez.

Tu N.

Nota bene. Sobre el señor Taine te ruego que recobres el sentido. Esas cosas groseras que dices y piensas de él me irritan. Cosas así se las concedo al príncipe Napoleón; *no* a mi amigo Rohde. Quien mal-

entiende a esta especie de espíritus estrictos y generosos (— T<aine > es hoy el educador de todos los caracteres científicos *más serios* de Francia), de ese no creo sencillamente que comprenda algo de mi propia tarea. Francamente, tú no me has dicho nunca una palabra que me permitiese suponer que *supieras* qué destino pesa sobre mí. ¿Te he hecho por ello algún reproche? Ni siquiera en mi corazón; y aunque solo sea porque en general estoy acostumbrado a que no lo sepa nadie. ¡Quién me habría apoyado hasta ahora aunque solo fuese con una milésima de pasión y sufrimiento! ¿Alguien ha adivinado aunque solo sea un único indicio del fundamento propio de mi padecimiento crónico, que acaso ya he conseguido poner bajo mi control? Tengo ahora 43 años tras de mí y todavía estoy tan estrictamente solo como lo estuve de niño. —

951. *A Franz Overbeck en Basilea*

Niza, 12 de nov. del 87
pension de Genève

Querido amigo:

Para tu aniversario[77] he enviado ya con antelación un par de pequeños regalos: el *Himno a la vida**, así como el libro más reciente (y, por mucho tiempo, el *último*). Hoy no solo tengo que añadir mis deseos para el próximo año de tu vida (para tu *salud*, ¡para tu lucha contra el reumatismo y la escolástica!...[78]): he de añadir sobre todo la expresión de mi admiración y mi gratitud por la inalterable lealtad que me has demostrado en el tiempo más duro y más incomprensible de mi vida. Me parece que se cierra para mí una especie de época; una retrospectiva es ahora más oportuna que nunca. Diez años de enfermedad, más de diez años; y no simplemente una enfermedad para la que haya médicos y medicinas. ¿Sabe alguien propiamente *qué* me ponía enfermo?, ¿qué me retenía durante años en la cercanía de la muerte y en el deseo de morir? Me parece que no. Si excluyo a R. Wagner, nadie hasta ahora me ha apoyado con una milésima de pasión y de sufrimiento para «*poner*me *de acuerdo*» con él; estuve extremadamente solo ya de niño, todavía lo estoy hoy, en mi 44.º

* El *Himno* deberá servir para ser cantado alguna vez «en memoria mía»: digamos que un día como hoy unos cien años después, cuando se haya *entendido* qué era aquello de lo que se trataba en mi caso. [*Nota de Nietzsche*]

año de vida. Esta horrible década que tengo tras de mí me ha dado a probar con abundancia qué significa estar solo, el aislamiento hasta ese punto: el aislamiento y el desamparo de un sufriente que no tiene ningún medio ni siquiera de resistirse, ni siquiera de «defenderse». Descontando a mi amigo Overbeck (y a tres personas más), en los últimos diez años casi todo aquel que conozco se ha equivocado conmigo con cualquier absurdidad, sea con sospechas indignantes, sea al menos en la forma de despectiva arrogancia (últimamente incluso Rohde, ese impertinente incorregible). Esto, para decir lo mejor de todo ello, me ha hecho más independiente; pero acaso también más duro y misántropo de lo que yo mismo quisiera desear. Por fortuna tengo suficiente *esprit gaillard* [espíritu gallardo] para de vez en cuando reírme incluso de esos recuerdos, así como de todo lo demás que solo *a mí* me concierne; y tengo además una tarea que no me *permite* pensar mucho en mí (una tarea, un destino o como uno lo quiera llamar). Esta tarea me ha puesto enfermo, pero también me volverá a poner sano, y no solo sano, sino que también me volverá a convertir en filántropo y en lo que eso conlleva. —

El dinero ha llegado felizmente a mis manos, y sin que previamente hubiera tenido dificultades de ningún tipo[79]. Con Niza me mantengo ahora como con Sils-Maria: trato de arreglármelas con ella y me coloco en primer plano los factores buenos y *comprobados*: su clima estimulante y divertido, su abundancia de luz (que me permite que use mis ojos de una forma que no guarda ninguna relación con lo que ellos me rinden en otros lugares, sobre todo en Alemania). La *pension de Genève*, eficientemente mejorada y afrontando el futuro con muy buena voluntad[80], me ha preparado esta vez un auténtico *estudio* (con modificaciones en la luz y los colores, que son para mí absolutamente importantes); una pequeña estufa de sosa y carbón está de camino hacia mí desde Naumburg. Pago un poco más de pensión que anteriormente (5 ½ frs. por día, vivienda y 2 comidas: yo mismo me preparo mi té matutino); pero, dicho entre nosotros, todos los otros huéspedes pagan más (8-10 frs.). A propósito: ¡¡¡*una tortura para mi orgullo*!!!

— Sabes lo que exijo de mí: mis lugares para ello deben seguir siendo Niza y Sils-Maria (Venecia como intermedio: tengo un recuerdo excelente de Köselitz, quien ha sabido preservar su alma bondadosa y elevada, a pesar de decepciones de toda índole, y *ahora* compone música, para la que no tengo más palabras que «*clásica*» (dos movimientos de una *sinfonía* p. ej., el más hermoso *Claude Lorrain* en música que conozco)[81]. Deseándoos a ti y a tu querida esposa un *día bueno y feliz*, tu N.

El profesor Deussen te envía su saludo; este otoño estuvo en Atenas[82]. Recibí una hoja de laurel y de higuera que me envió, cogidas allí, en el lugar en que se hallaba la Academia de Platón.

Esta semana llegará también la cuenta de C. G. Naumann de los costes de edición del nuevo libro; enseguida te lo haré saber.

Overbeck contesta el 20 de noviembre de 1887: III/6, 117.

952. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

Nice (France)
pension de Genève
14 de nov. de 1887

Muy admirado y querido señor profesor:

También este otoño vuelvo a pedir permiso para poder presentarle algo mío, unos estudios histórico-morales bajo el título de *La genealogía de la moral*: también en esta ocasión, como en todas las anteriores, no sin una cierta intranquilidad. Pues —lo sé demasiado bien— *todos* los grandes platos que pongo sobre la mesa contienen tantas cosas duras y difíciles de digerir, que invitar además a que las saboreen ¡y a invitados tan distinguidos como usted! es más bien propiamente un *abuso* de las relaciones de amistad y de hospitalidad. Con tal menú para cascanueces uno debería quedarse tranquilamente en su casa y poner en peligro solo sus propios dientes. Precisamente en este novísimo caso se trata de problemas psicológicos de la especie *más dura*: de modo que casi requiere más coraje exponerlos que atreverse a darles una respuesta cualquiera. ¿Quiere prestarme oídos una vez más?... En todo caso, le debo estos tratados, ya que están en íntima relación con el último libro que le he enviado (*Más allá del bien y del mal*)[83]. Es posible que unos pocos presupuestos capitales de aquel libro difícilmente accesible estén expuestos aquí *con mayor claridad*; — al menos esa fue mi *intención*. Pues todo el mundo me ha dicho lo mismo de aquel libro: que no se entiende de qué trata, que es algo así como una «solemne tontería»[84]: *descontando* a dos lectores, a usted mismo, muy admirado señor profesor, y por otro lado a uno de sus muy agradecidos admiradores en Francia, el señor Taine. Pido perdón si de vez en cuando me digo para consolarme: «hasta ahora solo tengo *dos* lectores, pero ¡*qué* lectores!» — La vida muy íntima y dolorosamente complicada que he vivido hasta estos momentos (y en la que mi naturaleza, en el fondo fuertemente

dotada, ha naufragado), poco a poco ha llevado consigo un *aislamiento* contra el cual no hay ya remedio alguno. Mi consuelo preferido sigue siendo pensar en los pocos que en condiciones similares han resistido sin romperse y se han sabido preservar un alma bondadosa y elevada. Nadie puede pensar en usted *con mayor gratitud*, ¡admirada persona! de lo que yo lo hago.

Leal e inalterablemente
suyo afectísimo
Nietzsche.

Y por último ¡mis deseos para su salud! Este invierno parece que será duro. ¡¡Oh si estuviera usted *aquí*!!

953. *A E. Kürbitz en Naumburg* (Tarjeta postal)

Niza *(France), pension de Genève*
16 de nov. de 1887

Muy estimado señor:

En relación con un deseo que he expresado a mi madre (el suministro de una estufa y de combustible) ruego con toda amabilidad le transfiera el dinero necesario; supongo que ella le dirá personalmente *cuánto* necesita para ello. El invierno parece que será duro; este año no me arriesgo a lo que durante siete años ininterrumpidos me he arriesgado hasta ahora, a pasar el invierno *sin estufa*.

Le saluda atentamente
su seguro servidor
Prof. Dr. Nietzsche

954. *A Paul Deussen en Berlín* (Tarjeta postal)

Nice (France), pension de Genève
16 de nov. de 1887

Querido amigo:

Tú, de retorno de tu odisea, habrás vuelto a entrar ahora, feliz, en el puerto de tu profesión: te deseo un invierno dichoso y repleto de discípulos y un *avance* en todos los sentidos en tu camino (sin trabas, sin «cuarentenas» —). El hermoso simbolismo de tu gesto del 15

de octubre me ha emocionado hondamente[85]: — ¿es acaso ese viejo Platón mi propio y gran *adversario*? Porque ¡qué orgulloso estoy de tener a un tal adversario[86]! — ¡Recuérdame con cariño!

Tu

Nietzsche

¡Un saludo cordial a la pequeña y valiente camarada!

955. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Niza, 19 de noviembre de 1887>

Querido amigo:

Hoy, a toda prisa, solo el ruego, que me sugiere una carta de mi madre[87], de enviarle a ella misma un ejemplar del *Himno*: pues hay muy buenas intenciones de interpretar en *Naumburg* dicho *Himno*. Le suplico solamente, queridísimo amigo, que tranquilice mi conciencia en la cuestión del problemático *la*; pues, entre tanto, el amigo *Krug*, el consejero del gobierno de Colonia, me ha expresado su decidida disconformidad con dicha nota (sería «su único impedimento»: su carta, por lo demás casi entusiasta incluso en lo que respecta a la instrumentación, ha sido hasta ahora el más hermoso signo de afinidad. Hasta ha prometido una interpretación en Colonia). ¡¡¡Se lo ruego, se lo ruego, se lo ruego, sea tan angelical y corríjamelo!!! Así podré tranquilizarme en mis noches ante el clarinete: que en tal figura ronda en torno a mí como una malvada conciencia.

Recibirá carta muy pronto.

Hace un tiempo miserable.

Afectuosamente, su amigo Nietzsche

956. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Niza, 23 de noviembre de 1887>

Mi querida madre, hoy solo la noticia de que esta mañana estoy sentado por vez primera en una habitación *con calefacción*: — he tenido que sufrir mucho hasta que no hubo más remedio, pues el tiempo también ha sido aquí pésimo. Asimismo comunico que el *Himno* ha sido enviado a tu dirección; que me alegrará si a él y a mí Naumburg

nos hace el honor de una interpretación, y que los músicos profesionales lo *alaban* (como «cantable», «puro en la composición», etc.). Mis cordiales saludos a la señorita Krug[88], así como a la señora Claire Heinze[89], que tiene todo el derecho en lo que respecta a tener o a no tener calefacción en Niza, excepto este excéntrico invierno[90]. Tu F.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 16 de noviembre de 1887: III/6, 113. Franziska Nietzsche contesta el 26 de noviembre de 1887: III/6, 121.

957. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Niza, 23 de noviembre de 1887>

A la vez que tu querida carta ha entrado la estufa en mi habitación: de manera que durante la hora siguiente he disfrutado de un *redoblado* calor del sentimiento. (Ya urgía; el tiempo también aquí ha sido deplorable y deprimente de una manera exagerada: sin nieve, pero con chubascos casi 10 días; 208 litros de agua por metro cuadrado.) He enviado el *Himno*, con una carta, a vuestro cantón; ¿no podrías tú también por tu parte darle un pequeño empujón en la dirección indicada? Colonia y Naumburg prometen asimismo que lo interpretarán. —

Burckhardt tiene igualmente una carta de parte mía; Sieber acaba de expresar su gratitud por el envío de *Más allá del b<ien> y del m<al>* y de *La genealogía de la moral*. ¡El saludo más cordial de mi parte para ti y para tu querida esposa!

N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 20 de noviembre de 1887: III/6, 117.

958. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 24 de nov. de 1887

Querido amigo:

Disfruto esta mañana de un *gran* alivio: por vez primera se halla en mi habitación un «ídolo del fuego»: una pequeña estufa — confieso que ya he dado a su alrededor unos cuantos saltos paganos. Hasta

hoy el tiempo ha sido una helada que hacía tiritar y ponía azules los dedos, bajo la cual tampoco mi filosofía se mantenía sobre los mejores pies. Es difícilmente soportable que uno sienta en la propia habitación el gélido aliento de la muerte, — que no pueda uno retirarse en su habitación como si lo hiciera en su *castillo*, sino que solo *esté recluido* como en su propia *cárcel* —. La lluvia cayó de manera torrencial los últimos diez días: se ha contabilizado que en un metro cuadrado han caído 208 litros de agua. Este octubre ha sido el más frío que he vivido hasta ahora, y noviembre ha sido el más lluvioso. Niza todavía está bastante vacía; no obstante, somos 25 personas a la mesa, pequeño círculo de humanos amistoso y benévolo, contra el que no hay nada que objetar.

Entre tanto solo ha escrito Overbeck[91], lleno de alegría por el *Himno* y su «forma hermosa, extremadamente conmovedora y digna»; («tu música actual me resulta extraordinariamente sencilla»). Él destaca el «grandioso, y por otro lado tan sugestivo acento, sobre el primer 'dolor' [*Pein*] y la aceleración del compás final, que a mí casi me ha resonado más en el corazón». — El amigo Krug[92] (quien, por lo demás, me ruega que «transvalore» el consejero de justicia por consejero de gobierno —) habla de «honda emoción hasta las lágrimas». «Espero ciertamente que el coro lo interprete aquí… La instrumentación es excelente, en la medida en que puedo juzgar. Muestra una agradable intensificación y una variación en sabia medida, como p. ej. en la p. 8, allí donde las palabras «y en el ardor del combate» [*und in der Gluth des Kampfes*] se insinúan solo con suavidad mediante el *tremolo* [trémolo] de los metales y el trombón tenor con la subsiguiente fanfarria *p* de la trompeta. También hace un hermoso efecto en la p. 6 y en la 10 la flauta que desciende delicadamente», etc., etc. —

El hecho de que Gluck haya tenido a *Rousseau* entre sus primeros seguidores, da que pensar[93]: para mí al menos todo lo que este hombre ha valorado es un poco problemático; al igual que todos los que lo han valorado (— hay una gran familia Rousseau, a ella también pertenece Schiller, en parte Kant, en Francia, G<eorge> Sand, incluso Sainte-Beuve; en Inglaterra, la Eliot, etc.). Todo aquel que, *faute de mieux* [a falta de algo mejor], necesita «los valores morales», forma parte de los admiradores de Rousseau, descendiendo hasta nuestro querido Dühring[94], quien tiene el gusto de presentarse en su autobiografía justamente como el *Rousseau del siglo* XIX[95]. (Fíjese usted en cómo se comporta alguien con respecto a *Voltaire* y a *Rousseau*: la diferencia más profunda estriba en si dice sí al primero o al segundo. Los enemigos de Voltaire (p. ej. Victor Hugo, todos los románticos, incluso los últimos refinados del romanticismo, como los hermanos

Goncourt) son todos, sin excepción, favorables al enmascarado hombre-de-la-plebe de Rousseau — sospecho que en el fundamento del romanticismo se ha de encontrar incluso algo de *ressentiment* [resentimiento] plebeyo… Voltaire es un magnífico e ingenioso *canaille* [canalla]; pero yo soy de la opinión de Galiani:

«un monstre gai vaut mieux
[un monstruo alegre es preferible]
qu'un sentimental ennuyeux
[a un sentimental aburrido]»[96].

V<oltaire> solo es posible y soportable en el suelo de una cultura aristocrática que *puede permitirse* precisamente el *lujo* de la *canaillerie* [canallada] espiritual… —

Vea usted qué *sentimientos cálidos*, qué «tolerancia» mi estufa comienza ya a infundir en mí, unos sentimientos que me desbordan…

Le ruego, querido amigo, que mantenga con firmeza esta tarea en la actualidad, pues no conseguirá evitarla: usted, con su palabra y su obra, ha de restituir el honor a los *principios más estrictos in rebus musicis et musicantibus* [en cuestiones musicales y de músicos], y ha de seducir a los alemanes hacia la paradoja que solo ahora es paradójica: que los *principios más estrictos* y la música MÁS JOVIAL *van de la mano*…

Con afecto y gratitud, su amigo N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 12 de noviembre de 1887: III/6, 109. La respuesta de Köselitz no se ha conservado.

959. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Niza, 25 de nov. de 1887

Muy estimado señor editor:

Los ejemplares del nuevo libro han llegado felizmente a mis manos, así como sus amables noticias del 22 de noviembre. En lo que respecta a las últimas he de añadir que *no* queremos enviar un ejemplar de *Más allá* y de la *Genealogía* a *Ms.* Monod, sino a esta dirección (con la hermosa nota roja en cada uno de ellos):

Monsieur Victor Cherbuliez[97]
de l'Académie.
Redaction de la Revue des Deux Mondes
París

— Desearía mucho que me llegaran precisamente ahora las cartas de visita: ruego su envío lo más pronto posible.

Suyo afectísimo
Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Naumann.

960. *A Georg Brandes en Copenhague*

Niza, 2 de dic. de 1887

Estimado señor:

Unos pocos lectores que uno respete en sí mismo o, de lo contrario, *ninguno*, — eso forma parte, de hecho, de mis deseos. En lo que respecta a la última parte de este deseo, veo cada vez más, en efecto, que sigue insatisfecho. Soy tanto más feliz cuanto que, por lo que respecta al «*satis sunt pauci*» [bastan unos pocos][98], a mí los *pauci* [pocos] no me faltan y nunca me han faltado. De entre los vivos, citaré (para nombrar a aquellos que usted conocerá) a mi extraordinario amigo Jakob Burckhardt[99], a Hans von Bülow[100], a M. Taine, al escritor suizo Keller[101]; de los muertos, al viejo hegeliano Bruno Bauer[102] y a Richard Wagner. Me da verdadera alegría que un *buen europeo* y un misionero de la cultura tan notable como lo es usted quiera estar de ahora en adelante entre ellos: le agradezco de todo corazón esa *buena* voluntad.

Ciertamente, usted tendrá en ello sus dificultades. Yo mismo no dudo de que mis escritos todavía son «muy alemanes» en alguna de sus partes: usted lo notará, sin duda, con mucha más fuerza, acostumbrado como está a exquisiteces por usted mismo, quiero decir, por la forma libre y encantadoramente francesa de tratar con el lenguaje (una forma *más sociable* en comparación con la mía). Muchas palabras se han incrustado en mí con otras sales y me saben en la lengua de modo distinto que a mis lectores: esto se añade a lo anterior. En la escala de mis vivencias y estados de ánimo la preponderancia se halla de parte de las tonalidades más singulares, más distantes, *más sutiles*, frente a las normales y medianas. Incluso tengo (para hablar como el viejo músico que realmente soy) un oído para cuartos de tono. Por último — y esto es, ciertamente, lo que en mayor medida oscurece mis libros — hay en mí una desconfianza frente a la dialéctica, incluso frente a los fundamentos. A mi parecer, el *coraje*, el grado de fortaleza de su coraje, es más importante que

aquello que una persona ya está dispuesta a tener por «verdadero» o *todavía* no lo está… (Solo raras veces tengo el coraje para aquello que propiamente sé.)

La expresión «radicalismo aristocrático», de la que usted se sirve, es muy buena[103]. Es, dicho sea con permiso, la palabra más inteligente que he leído hasta ahora sobre mí. Cuán lejos me ha llevado ya en los pensamientos esta forma de pensar, cuán lejos me llevará aún — casi me da miedo imaginármelo. Pero hay caminos que no permiten que en ellos se retroceda; y por eso yo avanzo, porque *tengo que* avanzar.

Para no omitir nada por mi parte que le pudiera facilitar el acceso a mi caverna, quiero decir, a mi filosofía, mi editor de Leipzig debe enviarle *en bloc* [en conjunto] mis escritos anteriores. Recomiendo en especial leer sus nuevos *prólogos* (casi todos han sido publicados recientemente). Estos *prólogos*, leídos de manera sucesiva, podrían quizá dar algo de luz sobre mí, presuponiendo que yo no sea oscuro *en sí* (oscuro en y para mí —), en cuanto *obscurissimus obscurorum virorum* [el más oscuro de los varones oscuros]…

— Pues esto sería posible. —

¿Es usted músico? Porque acaba de salir una obra para coro y orquesta compuesta por mí, un *Himno a la vida*. El cual está destinado a ser lo que quede de mi música y a ser cantado un día «en memoria mía»: suponiendo que de mí queden además bastantes cosas. Ya ve usted con qué pensamientos póstumos vivo yo. Pero una filosofía como la mía es como una tumba — no se sigue vivo *en su compañía*. *Bene vixit, qui bene latuit* [Bien vivió quien bien se escondió] — así está escrito en la lápida de Descartes[104]. ¡Una inscripción sepulcral, sin duda alguna!

Es también deseo *mío* encontrarme un día con usted.

Su

Nietzsche.

NB. Este invierno me quedaré en Niza. Mi dirección en verano es: Sils-Maria, Alta Engadina, Suiza. — He dejado mi cátedra universitaria. En tres cuartas partes estoy ciego.

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 26 de noviembre de 1887: III/6, 120. Georg Brandes responde el 15 de diciembre de 1887: III/6, 129.

961. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Niza, 2 de dic. de 1887

Muy estimado señor editor:

Acabo de hacerle una promesa al extraordinario doctor Georg Brandes, el danés, para la cual, ciertamente, primero hubiera necesitado contar con la aprobación de usted. Él mismo me ha expresado con la máxima seriedad el deseo de ocuparse de todo el campo de mis pensamientos y de mis escritos en su conjunto; para facilitarle *esto* tenemos que hacerle llegar la literatura entera que he escrito, la cual está en manos de usted. Él ya posee, en efecto, varios escritos, pero nada de las nuevas ediciones[105]. Es uno de los más diestros misioneros de nuevas ideas que conozco y es eficaz en un extenso círculo. Colaborador de todas las grandes revistas europeas y alemanas, escribiendo unas veces en alemán, otras en danés, y también en francés, dando conferencias los últimos años en Petersburgo, en Moscú y en Varsovia, está hecho como a propósito para mediar entre las naciones y dar a conocer nuevos nombres. Sus excelentes trabajos sobre literatura alemana y francesa (editados en Leipzig, Veit y Co., y en otros lugares) quizá le serán conocidos. Su dirección es:

Dr. Georg Brandes
Copenhague, Dinamarca
St. Anne-Platz 24.

Le saluda atentamente
su seguro servidor
Dr. Nietzsche

Niza, *Pension de Genève*

962. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Niza, 3 de diciembre de 1887>

Mi buena y vieja madre, tenemos casi sin interrupción un tiempo *triste* que me oprime: de modo que ni mi salud ni mi trabajo van por buen camino. Por lo demás, tendría motivos para cosas buenas: ha habido cartas hermosas e inesperadas de todos los rincones del mundo. Tu hijo es casi todo un poder: refuerza y reconforta, proporciona a otros «buen tiempo». — Ruego que de ahora mismo en adelante no se me entregue la literatura antisemita[106]. El señor Busse también

es antisemita[107]. — En lo que respecta al *Himno*, no hagas nada más por tu parte y deja que todo vaya como va. Si Naumburg *no* lo interpreta, entonces podrás quizá escucharlo en Leipzig — ¡y en versión diez veces más digna! El poema puede ser considerado por ahora como producto mío (y como mío se considera en todas partes). Ya encontraré una oportunidad de «rendir honor a quien honor le es debido». Eso, de momento, sería inoportuno[108]. (El maestro de capilla de la corte en Carlsruhe, Mottl[109], me escribe que el *Himno*, para producir su efecto, requiere una interpretación *muy buena*. Esto me deja dubitativo con respecto a la interpretación en Naumburg.)

Tu vieja criatura

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 26 de noviembre de 1887: III/6, 121. Franziska Nietzsche responde el 5 de diciembre de 1887: III/6, 125.

962a. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, alrededor del 10 de diciembre de 1887>

Con brevedad, un par de palabras para agradecerte tu amable carta, que me ha parecido como si viniera de un cálido aposento y trajera muchas cosas que me interesan. Respondo primero a tu pregunta en relación con mi dinero; que se encuentra en manos del señor Kürbitz: yo creo que está en las mejores condiciones de seguridad. Imagínate que precisamente en estos días la vieja esposa del pastor recibiera una carta de América[110] con la noticia de que su capital, depositado allí en manos de un administrador y administrado por este desde hace muchos años (aprox. 200.000 M *incluidas* las ganancias), se ha perdido, y que el administrador se ha suicidado. Aquí esto no tiene ni en prudencia, ni — — —

En lo que respecta al *H<imno>* te doy toda la razón: en la misma medida en que creen que me hacen un favor particular con la interpretación, en esa medida puedo yo de la misma — — —

Mientras en Naumburg no *se* reconozca el honor de que se deba interpretar algo mío con mi consentimiento, está todo cabeza abajo; y en ningún caso desearía yo tener que estar si cabe todavía *agradecido*.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 5 de diciembre de 1887: III/6, 125.

962b. *A E. Kürbitz en Naumburg*

Niza, 11 de dic. de 1887

Muy estimado señor:

El asunto por el que últimamente le escribí una nota, se ha resuelto en este intervalo. Por el contrario, hoy he de expresar una petición que atañe a la inminente celebración de las navidades. Desearía que, en mi nombre, a mi madre se le entregaran en propia mano 30 marcos (treinta marcos) y le estaría agradecido si esto tuviera lugar lo antes posible.

Le saluda muy atentamente

su

Prof. Dr. F. Nietzsche.

Niza, *pension de Genève*

963. *A Carl Fuchs en Danzig*

Niza (*France*) 14 de dic. de 1887
pension de Genève

Querido y apreciado amigo:

Escribirme una carta así ha sido el fruto de un momento *muy bueno*. Pues, casi sin la voluntad para hacerlo, pero de conformidad con una necesidad inexorable, me encuentro justamente en pleno saldo de cuentas con personas y cosas en relación conmigo y dando carpetazo a todo lo que he sido «hasta ahora». Casi todo lo que hago en la actualidad es un borrón y cuenta nueva. La vehemencia de las oscilaciones internas ha sido horrible durante los últimos años; ahora, cuando he de pasar a una forma nueva y más elevada, necesito ante todo un nuevo extrañamiento, una *despersonalización* todavía más elevada. En ello es esencial qué y *quién* siguen estando conmigo. —

¿Qué edad tengo yo ya propiamente? No lo sé; lo desconozco tanto como lo joven que todavía seré[111]. —

Observo la imagen de usted con placer; me parece que en ella hay mucha juventud y valentía, combinadas, como conviene, con incipiente sabiduría (¿y cabellos blancos?...).

En Alemania se quejan con dureza de mis «excentricidades». Pero como no saben dónde está mi centro, difícilmente hallarán la verdad de dónde y cuándo he sido «excéntrico» hasta ahora. Por ejemplo,

que fui filólogo — con lo cual estuve *fuera de* mi centro (en lo que, por fortuna, no está dicho en modo alguno que yo haya sido un mal filólogo). Asimismo: hoy me parece una excentricidad que yo haya sido wagneriano. Eso fue un experimento extremadamente peligroso; ahora que ya sé que *no* sucumbí al hacerlo, sé también qué *sentido* ha tenido para mí — fue mi más fuerte prueba de carácter. Poco a poco a uno lo disciplina, desde luego, esa parte intimísima que lleva de retorno a la unidad; esa *pasión,* a la que durante tiempo no se le encuentra un nombre, nos salva de todas las digresiones y dispersiones, esa *tarea* de la que uno es misionero involuntario.

— Algo semejante es muy difícil de comprender desde lejos. Mis últimos diez años fueron de principio a fin excesivamente dolorosos y violentos. Si usted tuviera ganas de escuchar más cosas de esta historia maligna y problemática, a su amistoso compromiso habría que recomendarle las nuevas ediciones de mis anteriores escritos, en especial sus *prólogos*. (Nota al respecto: mi por buenos motivos algo desesperado editor, el excelente E. W. Frizsch de Leipzig, está dispuesto a regalar estas nuevas ediciones a todo aquel que acepte la condición de que a cambio le prometa un ensayo bastante extenso (sobre «Nietzsche *en bloc*»). Las más grandes revistas literarias, como *Nord und Süd* de Lindau[112], están *en sazón* para necesitar un ensayo de tales características, pues se percibe una genuina inquietud y una auténtica agitación sobre la significación de mi literatura. Hasta ahora todavía nadie ha tenido coraje e inteligencia suficientes para *descubrir*me ante los queridos alemanes: mis problemas son nuevos, mi horizonte psicológico es tan extenso que asusta, mi lenguaje es audaz y claro, quizá no haya libros alemanes más ricos en pensamientos y más independientes que los míos.)

— El *Himno* también forma parte de este «hacer borrón y cuenta nueva». ¿No puede usted conseguir que un día se lo canten? Me han ofrecido ya su interpretación en diversos lugares (p. ej. Mottl en Carlsruhe). Su destino propio debe ser, desde luego, que se lo cante un día «en memoria mía»: de lo hecho por mí, este *Himno* debe quedar, suponiendo que yo mismo *tenga vigencia póstuma*.

Guarde de mí un buen recuerdo, mi querido señor doctor: le agradezco con suma cordialidad que incluso en la segunda mitad de su siglo quiera seguir adicto a mi persona.

Su amigo
Nietzsche

Respuesta a la carta de Carl Fuchs del 20 de noviembre de 1887: III/6, 115. Carl Fuchs responde el 21/22 de mayo y el 22 de junio-4 julio de 1888: III/6, 196.

964. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, *pension de Genève*
20 de dic. de 1887

Querido amigo:

He estado a punto de informarme *de* su situación estando con usted: pues su *última* carta data del 12 de noviembre. Su postal me produjo la dolorosa sospecha de que no haya llegado una carta *ulterior*. Mi madre me ha hablado mientras tanto con mucha alegría y gratitud de una carta muy hermosa que usted le escribió, adjunta al envío del *Himno*. Eso fue lo último que supe de usted. Ayer cacé por fin una pequeña obra que proporciona extraordinarias sugerencias para ese problema del que se ocupan nuestras últimas cartas: *A. Pougin*, *Los primeros comienzos de la ópera francesa*[113]. Lo decisivo al respecto es una larga carta de ese espíritu original al que se le debe la ópera francesa, Perrin, de 1659. Se narra en ella metódicamente, en 9 apartados, qué repugnaba a los franceses en la ópera italiana de entonces, y *en qué dirección* se lanzó con osadía la innovación. Esa carta, nuevamente impresa en el citado libro por vez primera, es un hecho capital para la historia de la cultura[114]. —

Verá que en espíritu me hallo junto a usted; y hay todavía un acontecimiento especial en el que le he echado de menos y le he requerido como pocas veces, a saber, la primera interpretación de *Carmen* en el gran teatro italiano — un verdadero acontecimiento para mí[115]: en esas cuatro horas he vivido y entendido más que por lo general en cuatro semanas. ¡Todos mis respetos al señor Sonzongo[116]! Todas las entradas vendidas, mucho mundo aristocrático (*duc de* Montpensier, etc.), una impresión *trágica* incomparable, todo cien veces *más español* de lo que en Alemania se entendería y se degustaría. Cuando le vuelva a ver le contaré lo que he *entendido*. De una interpretación de los *pescatori* solo me he visto con ánimos para el primer acto[117]: la obra todavía carece de equilibrio; el influjo de los modelos (Gounod, Fel. David, el *Lohengrin* de Wagner) es perceptible de manera directa e ineludible. —

Sobre la devolución de Hegar no digo una palabra[118]. El abismo se ha hecho demasiado grande por todas partes; necesito todas las especies posibles de mortificación para no caer yo mismo entre los seres humanos del *ressentiment*. El tipo de *estado a la defensiva* en el que se sitúan contra mí las personas que en otros tiempos eran amigas mías, tiene algo de irritante, que actúa dolorosamente como un ataque. «No oír y no ver» — esta parece la divisa. Nadie más ha

contestado al envío del *Himno* excepto Brahms (él escribió lo siguiente: «J<ohannes> B<rahms> se permite darle sus más expresivas gracias por el envío de usted: por la distinción, que como tal la siente, y por los significativos estímulos que le debe a usted. Con gran respeto, atentamente...»)[119]. Sobre el libro, hasta ahora ha habido solo *dos* cartas, muy buenas por cierto: una del doctor Fuchs; y otra del doctor Georg Brandes (el danés más agudo que ahora existe, es decir, judío). Este último tiene la voluntad de ocuparse a fondo de mí: está admirado del «espíritu originario» que habla en mis escritos, y como su rasgo característico ha usado la expresión «radicalismo aristocrático». Esto está bien dicho y bien captado. ¡Ah, esos judíos! — Unas pocas recensiones de mi *Más allá*, que Naumann me ha enviado, muestran solamente mala voluntad: las palabras «psiquiátrico» y «patológico» pretenden valer como fundamento explicativo de mi libro y como la censura que se le hace. (Dicho entre nosotros: la aventura en la que estoy metido tiene algo de tremendo y de monstruoso, — y no tengo derecho a reprocharle a nadie que, al entrar en contacto con mi obra, sienta que, aquí y allá, surge en él la duda de si todavía estoy «en mi cabal juicio»)[120].

No hay que olvidar lo más hermoso: mi viejo amigo Gersdorff ha vuelto a renovar su relación conmigo de la manera más honrosa y cordial: eso ha sido para mí un regalo en su debida forma. Desea que le dé explicaciones a fondo sobre usted, mi querido amigo, — trataré de hacerlo todavía hoy.

Estoy diligente, pero melancólico, y todavía no he salido de la vehemente oscilación que los últimos años han generado. No estoy aún «bastante despersonalizado». — No obstante, sé qué se ha hecho y sé qué se ha *acabado*: una *raya* está puesta bajo mi existencia hasta el momento actual, liquidándola — ese fue el sentido de los últimos años. Desde luego, precisamente por eso esa existencia hasta el momento actual se ha evidenciado como lo que es — una mera *promesa*. La pasión del último escrito[121] tiene algo espantoso; anteayer lo leí con hondo asombro y como algo nuevo.

Cuénteme, querido amigo, ¡muchas cosas buenas!

Con lealtad su N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 18 de diciembre de 1887: III/6, 132. Köselitz responde el 23 de diciembre de 1887: III/6, 135.

965. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen bei Seidenberg*

Nice (France)
Hôtel de Genève
20 de dic. de 1887

Querido amigo:

Pocas veces en mi vida una carta me ha producido tanta alegría como la tuya del 30 de noviembre. Me parece que con ello todo ha vuelto a ponerse en orden entre nosotros de la manera más honrosa y más radical. Tal dicha no podía en modo alguno continuar faltándome en un momento tan oportuno como el actual. En un sentido lleno de significación mi vida se encuentra precisamente ahora como en *pleno mediodía*: una puerta se cierra, otra se abre. Lo que he hecho en los últimos años no ha sido más que un ajuste definitivo de cuentas, un balance final de liquidación, una adición en conjunto de lo pasado, acabo de terminar mis obligaciones con personas y cosas y debajo he trazado una raya de borrón y cuenta nueva. *Quién* y *qué* debe continuar estando conmigo ahora, en el momento en que he de dedicarme (en que *estoy condenado* a dedicarme…) al asunto verdaderamente principal de mi existencia, eso es ahora una pregunta capital. Pues, dicho entre nosotros, la tensión en la que vivo, la presión de una tarea y una pasión grandes es tan enorme, que ahora todavía podrían acercarse a mí nuevas personas. Efectivamente, el yermo que me rodea es enorme; en realidad, solo soporto aún a los que son extraños y ocasionales por completo y, por otro lado, a los que forman parte de mí por la edad y desde la infancia. Todo lo demás está hecho pedazos o incluso se ha *alejado a empujones* (ha habido en ello mucha violencia y dolor —).

Me conmovió recibir como regalo tu carta, y tu antigua amistad, al enviármela precisamente ahora. Algo similar sucedió el verano pasado, cuando de repente apareció en la Engadina *Deussen*, a quien no había visto desde hacía 15 años (— es el primer catedrático de filosofía de confesión *schopenhaueriana* y afirma que soy la causa de su transformación)[122]. Asimismo estoy hondamente agradecido por todo lo que le debo al *maestro* veneciano. Le he visitado casi cada año y estoy legitimado para decirte sin ninguna exageración lo siguiente: él es *in rebus musicis et musicantibus* mi única esperanza, mi consuelo y mi orgullo. Pues ha crecido casi en mi suelo: y la música que ahora compone está, en la altura y la buena calidad del alma y en el clasicismo del gusto, muy por encima de toda la otra música que ahora se hace. *No* está en contradicción con ello que haya comportamientos

negativos e indecentes contra él y que durante años enteros haya padecido una verdadera tortura de desestimaciones, groserías y majaderías alemanas. Pues esta es la moraleja de la historia: o uno perece en las contrariedades de la vida o uno *sale de ellas más fuerte*.

¿También tú, ¡mi querido y viejo amigo! ¡tú, que has probado muchos sufrimientos! podrás suscribir esa sentencia? —

Me parece que ¿te habré escrito esta vez una *carta de aniversario*[123]? ¿Por entero como antes, en nuestra «buena y vieja» época? (De verdad, no te he sido desleal ni un instante: díselo también a tu querida esposa, a la vez que le transmites ¡mis cordiales saludos!)

En vieja estima y
amistad, tu Nietzsche

Acaba de salir, en la editorial de E. W. Fritzsch: *Himno a la vida*. Para coro y orquesta, compuesto por Friedrich Nietzsche. Partitura. — Te pido que leas la nueva edición de *La gaya ciencia*: — hay en ese libro algunas cosas para reírse[124].

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 30 de noviembre de 1887: III/6. 124. Carl von Gerdorff responde el 4 de marzo de 1888: III/6, 167.

966. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Niza,> 28 de diciembre de 1887

¡Hoy solo un saludo y el deseo de feliz tránsito del viejo año al nuevo! El invierno es duro; temía que te causara dificultades, en unión con la escolástica… Aquí hay desde ayer una *gruesa capa* de nieve: algo nuevo para mí, incluso para muchos *niçois* [nizardos]. Palmeras sobrecargadas de nieve, las naranjas amarillas irrumpiendo entre la nieve, y por encima un cielo increíble, enteramente radiante de alegría — todo muy fantástico y absurdo. La nieve es de especie granulosa y sólida (a esa modalidad se la denomina aquí *neige de Corse* [nieve de Córcega]). Bajo estas circunstancias envidio ponerme junto a mi pequeña estufa (que enciendo todas las mañanas a las 6 en punto): pues tengo una habitación que da al norte. Por lo demás, no hay muchas cosas buenas que notificar; la gravedad de mi existencia pesa de nuevo sobre mí con más fuerza; casi no he tenido un día que haya sido *totalmente* bueno; pero sí mucha preocupación y melancolía. ¡Consérvame tu lealtad y tu amor, viejo amigo!

N.

Ruego se me envíe el dinero de la manera habitual, certificado, a *Pension de Genève*.

Overbeck contesta el 2 de enero de 1888: III/6, 139.

967. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

Niza, 29 de dic. de 1887

— — — he leído de *Die antisem<itische> Correspondenz*, no tengo ya ninguna consideración. Ese partido me ha echado a perder, uno tras otro, a mi editor[125], mi prestigio, a mi hermana, a mis amigos — nada es un estorbo mayor para mi influencia que el hecho de que el nombre Nietzsche se haya puesto en relación con antisemitas tales como E. Dühring: no se me ha de tomar a mal que recurra a los medios de la legítima defensa. Pondré de patitas en la calle a todo aquel que me infunda sospechas en este punto. (Comprenderás en qué medida es para mí un verdadero *beneficio* que ese partido empiece a declararme la guerra: solo que eso sucede con 10 años de retraso —.)

Aquí, desde anteayer por la tarde nos hallamos hundidos en la nieve: eso es para Niza algo totalmente infrecuente, yo todavía no lo había experimentado. Las palmeras cubiertas de nieve, las naranjas amarillas irrumpiendo entre la nieve — resulta curioso; y, a la vez, un tiempo celestial, claro y radiante, el mar, del azul más hermoso. El frío por las noches baja hasta alcanzar los 3 grados bajo cero; en estas circunstancias mi pequeña estufa es inestimable (— se la enciende todas las mañanas a las 6, de manera que para el momento en que he de estar sentado al escritorio tengo una temperatura aceptablemente cálida.) Niza no está en la mejor disposición en lo que a huéspedes se refiere; nuestra casa es, relativamente, la más visitada (aprox. 45 personas). El tiempo anterior a la nieve fue un tiempo magnífico para pasear: solo que el polvo me ha dado mucho trabajo (incluso el día de navidad —).

En mi habitación hay una gran cantidad de libros apilados; hay también una pequeña estantería para libros. E incluso una excelente *chaise longue* (ya no puedo vivir bien sin un mueble así). Nuestra cocina es este invierno muy loable. Tengo el propósito de continuar aquí aproximadamente hasta finales de marzo (— hasta que el sol me expulse, cuando se vuelva demasiado hiriente).

— Y ahora, mi querida y vieja madre, estamos acabando este año: para el nuevo me deseo a mí y te deseo a ti coraje, paciencia y — cartas muy hermosas. Te abraza con amor

tu vieja criatura

Franziska Nietzsche responde el 17 de enero de 1888: III/6, 147.

968. *A Elisabeth Förster en Asunción* (Borrador)

<Niza, finales de diciembre de 1887>

Me han demostrado en este entretiempo con toda claridad que el señor doctor Förster incluso ahora no ha roto todavía su asociación con el movimiento antis<emita>[126]. Un mentecato y majadero de Leipzig (Fritsch, si me acuerdo correctamente) se hizo cargo de esa tarea, — hasta la fecha me enviaba regularmente *Die antis<emitische> Corresp<ondenz>* a pesar de mi enérgica protesta[127] (hasta ahora no he leído nada más despreciable que esa *Correspondenz*). Desde entonces me cuesta hacer que obre en beneficio tuyo algo de la vieja ternura y consideración que durante tanto tiempo he tenido para contigo, la separación entre nosotros se ha verificado del modo más absurdo precisamente a través del medio indicado. ¿No has entendido para nada en absoluto *para qué estoy yo en el mundo*?

¿Quieres un catálogo de las opiniones que siento como antipódicas? Las encontrarás todas juntas de forma muy bonita en las *Nachklängen zum <Parsifal>* [Resonancias del *P<arsifal>*] de tu marido[128]; cuando las leí me sobrevino cual pensamiento espeluznante que no has entendido nada, nada de mi enfermedad, como tampoco has entendido en lo más mínimo mi vivencia más dolorosa y sorprendente — que el hombre al que he venerado en mayor medida pasó directamente en repulsiva degradación a aquello que yo siempre he menospreciado al máximo, a la impostura con ideales morales y cristianos. — Ahora se ha llegado a tanto que tengo que defenderme con todos los medios a mi alcance de la confusión con la *canaille* [gentuza] antis<emita>; después de que mi propia hermana, mi her<mana> de antes, y como hace poco Widemann[129], hayan sugerido una vez más la idea de esta confusión, la más funesta de todas. Mi paciencia se ha acabado cuando he leído el nombre de Z<aratustra> en *Die antis<emitische> Correspondenz* — me encuentro ahora contra el

partido de tu marido en estado de *legítima defensa*. ¡¡Esos malditos muñecos-antisemitas no deben tocar mi ideal!!

¡Cuánto he sufrido ya por el hecho de que nuestro nombre esté mezclado con este movimiento por tu matrimonio! En los últimos seis años has perdido toda razón y toda consideración.

¡Cielos, qué difícil se me hace!

Nunca, como es obvio, he exigido de ti que <entendieras> algo de la posición en que como f<ilósofo> me sitúo con respecto a mi época; no obstante, con un poco de instinto amoroso hubieras podido evitar trasladarte directamente allí donde están mis antípodas. Ahora, sobre los hermanos, pienso poco más o menos como lo hacía Sch<openhauer>, — son superfluos, provocan desatinos.

Como resultado de los últimos diez años, me complace el hecho de haber perdido la benévola ilusión de que cualquiera *supiera* qué es aquello de lo que se trata en mi caso. Durante años he estado próximo a la muerte: por qué, de eso nadie ha tenido ni idea. Y desde que recuperé la salud y me fui mejorando lentamente, casi todas las p<ersonas> que conozco han rivalizado formalmente en cuestionar una y otra vez mi curación con la más ofensiva de las brutalidades:

me cuido, por tanto, de entablar relaciones con p<ersonas> del presente; pues mi recuerdo en lo que se refiere a casi todas las que conozco hasta ahora es que en las épocas más duras de mi vida me han maltratado vergonzosamente.

Por supuesto, hasta ahora <no se lo he> pasado a nadie que me haya maltratado en los últimos diez años: <acaso incluso aún podré aprender> que mi memoria tiene poco espacio para mis vivencias.

hasta estos momentos me ha sido imposible p. ej. visitar a los Overbeck, porque <yo> no le he perdonado a la señora Overbeck que se <hubiera formado> ideas sucias e indignas de un <ser> del cual le había dicho incluso que es la única naturaleza afín a mí que hasta ahora he encontrado en la vida[130]. Lo mismo vale también de Malvida[131] y en el fondo de todos mis antiguos conocidos: hasta este instante no se ha restaurado mi honor en este punto. La visita del excelen<te> Deussen me recordó este estado de cosas[132].

3. He supuesto demasiado tiempo por una cierta benevolencia absurda que se sabía aproximadamente qué es lo que estaba en juego en mi caso (p. ej. por qué he vivido durante años en la cercanía más próxima a la muerte). Ahora, paso a paso, he ido sabiendo lo que sucede al respecto (que nadie *sabe* nada de mí); y lo mejor es que desde que lo sé me siento de un humor más positivo, más desprejuiciado y más favorable frente a cualquiera.

Me he puesto ahora en la situación a la que hasta estos momentos siempre me sentía «condenado» (a saber, a no escuchar jamás un sonido articulado afín a mí), más aún, en ello precisamente he comprendido que se halla lo *relevante* de mi posición, de mi problema, de mi nueva interrogación.

Aprendo a situarme en la posición a la que hasta ahora siempre me creí condenado: a saber, a no escuchar jamás un sonido articulado afín a mí.

969. *A Paul Deussen en Berlín*

Niza (*France*) 3 de enero de 1888
pension de Genève

Querido amigo:

Ha comenzado el año, acabo de escribir por vez primera sus tres ochos: ¿qué mejor puedo hacer en su honor que escribirle a mi viejo amigo Deussen una carta de año nuevo? Esta vez dicha carta será también al mismo tiempo una felicitación de aniversario[133].

¿Qué edad se tiene ya? ¿Cuán joven se llegará a ser todavía?...

Tengo un concepto tan elevado de tu activa e intrépida existencia que tiene poco sentido expresar deseos especiales. A aquel que ha de poner una voluntad propia en las cosas, estas no lo dominarán; últimamente las *casualidades* se coordinan incluso con nuestras necesidades más propias. A menudo me asombro de lo poco que puede la máxima desgracia del destino sobre una voluntad. O al contrario: me digo lo mucho que la voluntad misma ha de ser destino de manera que triunfe una y otra vez incluso *contra* el destino, ὑπὲρ μόρον[134] —

Es curioso que precisamente ahora mis más antiguos amigos hayan vuelto a aproximarse a mí (además de ti, también, por ejemplo, Carl von Gersdorff, de quien recientemente he recibido una carta magnífica). Y que haya sucedido en el mismo tiempo en que me he vuelto *consciente* de mi aislamiento radical y en que, con dolor e impaciencia, separo de mí una relación humana tras otra, porque las *he de* separar. En el fondo, ahora todo hace época en mí; lo que he sido hasta ahora, en conjunto y por entero, se desprende de mí a pedazos; y cuando saco las cuentas de lo que en general he hecho en los últimos dos años, siempre se me aparece ahora como uno y el mismo trabajo, aislarme de mi pasado, cortar el cordón umbilical que me ataba a él. Tanto he vivido, tanto he querido, y, acaso, *alcanzado*, que es imprescindible

una especie de violencia para llegar a encontrarse de nuevo lejos y libre de ello. La vehemencia de las oscilaciones internas fue enorme; que eso quizá también sea perceptible desde la lejanía, lo deduzco de los regulares *epithetis ornantibus* [epítetos encomiásticos] con que se me trata por parte de la crítica alemana («excéntrico»[135], «patológico», «psiquiátrico» *et hoc genus omne* [y toda esta clase (de calificativos)]). Estos señores, que no tienen ningún concepto de mi *centrum*, de la gran pasión a cuyo servicio vivo, con dificultad tendrán una visión de dónde he estado fuera de mi centro, de dónde *fui* verdaderamente «excéntrico». Pero ¡qué importa que se equivoquen sobre mí y me maltraten! Peor sería que *no* lo hicieran (— eso haría que desconfiara de mí mismo).

Ahora, y para una serie de años, solo ansío una cosa: silencio, olvido, la indulgencia del sol y del otoño con algo que quiere *madurar*, con la sanción y la justificación posteriores de todo mi ser (¡de un ser, por lo demás, eternamente problemático por cien motivos!).

Por todo lo que tú te propones hacer, yo tengo, como sabes, una honda simpatía. También forma parte de las exigencias más esenciales de mi carencia de prejuicios (de mi ojo «supraeuropeo») que tu ser y tu actuar me recuerden una y otra vez el único gran paralelo que existe en relación con nuestra filosofía europea[136]. Aquí en Francia, y en relación con ese desarrollo de lo indio, todavía sigue predominando la vieja y más absoluta ignorancia: de forma que, p. ej., los seguidores de A. Comte, para un desarrollo históricamente *necesario* de las diferencias filosóficas fundamentales y para su correspondiente continuación, construyen *leyes* enteramente ingenuas, en las cuales los indios no entran en consideración de ningún modo, — leyes que el desarrollo indio *contradice*. Pero eso no lo sabe *Ms.* De Roberty (*L'ancienne et la nouvelle philosophie,* 1887)[137].

En el momento que sea, dame de nuevo una señal de vida, viejo amigo; entre tanto, y suponiendo que tengas tiempo y ganas de seguir conversando conmigo, te recomiendo que tomes a pecho algo de mi literatura para inmoralistas (en especial *La gaya ciencia* y *Aurora*[138], bien entendido que en las *nuevas* ediciones: — también hay aquí y allá alguna cosa para reír).

Para tu querida esposa, que con su forma de ser pequeña, valiente y leal se me ha quedado muy bien en la memoria, muy bien en la memoria, mi saludo y mi felicitación más afectuosos.

Cordialmente
tu Nietzsche

Mi deseo de volver a pasar una vez el invierno en una de las ciudades doctas de Alemania, en la vecindad de buenos amigos y libros,

(un deseo que, por lo que respecta a las necesidades de nutrición de mi espíritu, a veces se intensifica hasta el hambre y la tortura), hasta ahora ha fracasado siempre por la *force majeure* [fuerza mayor] (o *mineure* [menor] —) de mi salud. Pero «una vez vendrá el día» — — —

970. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Nice, pension de Genève
3 de enero de 1888

Estimado señor editor:

Aquí, además de un buen saludo y felicitación de año nuevo, tan solo la pregunta por si acaso ahora ya está lista mi factura por los costes de toda la impresión. — Lo que usted ha dicho de mi libro en el anuncio para libreros tiene mi entera aprobación; incluso he entendido la intención, sin haber necesitado primero de una aclaración. — Tampoco tengo yo la dirección del señor Dannreuther en Newjork; ¡dejemos pues este envío en proyecto! — Las recensiones recibidas no han de ser en el fondo menospreciadas en absoluto: muestran una especie de asombro y de curiosidad. Predicados tales como «excéntrico», «patológico», «psiquiátrico», anteceden regularmente a todo acontecimiento grande en la historia y en la literatura: en lo que me concierne estoy *más agradecido* por tales palabras que por cualquier alabanza.

Suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

971. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

Niza, 4 de enero de 1888

Tu querida carta y el dinero llegaron felizmente; ¡muchísimas gracias! Una palabra tan solo en relación con el libro[139]: fue de obligado cumplimiento en aras de la claridad aislar artificialmente los diferentes focos de surgimiento de ese complejo producto que se llama moral. Cada uno de esos tres tratados da expresión a un único *primum mobile* [primer móvil][140]; falta un cuarto, un quinto e incluso el más esencial («el instinto de rebaño») — este mismo, por

demasiado extenso, de momento ha tenido que quedar al margen, así como la suma final de todos los diferentes elementos y, con ello, una especie de *ajuste de cuentas* con *la moral*. Para ello todavía nos encontramos justamente en el «preludio» de mi filosofía. (Para la génesis del cristianismo cada tratado aporta una contribución[141]; nada está más lejos de mí que el deseo de clarificar el cristianismo mismo recurriendo a una única categoría psicológica.) Pero, ¿para qué escribo esto? Estas cosas, en realidad, se comprenden por sí mismas entre tú y yo.

Con lealtad y gratitud
tu N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 2 de enero de 1888: III/6, 139.

972. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Tarjeta postal)

Niza (*France*)
pension de Genève
6 de en<ero> de 1888

Muy estimado señor Fritzsch, todavía no me ha informado de si ya se han expedido los libros para el doctor Georg Brandes a Copenhague. Una carta del citado señor[142], que llegó estos días, me generó dudas al respecto. Esperemos que no se haya perdido nada. Ciertamente, apenas necesito recordarle cuánto actuaría contra su propio interés si usted no supiera apreciar una indicación tan bienintencionada. Me cuesta bastante esfuerzo soportar por mi parte la preocupación por conseguir que se me lea; no lo he hecho nunca hasta ahora y, si ahora lo hago, eso sucede, ciertamente, no por mi causa. — Pero supongo que en los días de navidades usted tuvo demasiado trabajo. —

Con el ruego de que de inmediato me ponga en claro sobre este punto,

suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

973. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 6 de enero de 1888

Querido amigo:

No me ha dicho si se ha extraviado una carta entre Venecia y aquí: llego casi a la conclusión de *que* ha sucedido eso, y lo lamento mucho. Pues, por extraño que suene, las cartas de Venecia son las únicas que recibo ahora sin desconfianza ni secretos *frissons* [estremecimientos]. En relación con todas las demás soy susceptible hasta niveles absurdos y las he de expiar literalmente con noches sin dormir y bestiales tormentos gástrico-hipocondríacos. ¡Mala señal! Pero esto debe mejorar. Para hablar de inmediato de la última carta que he recibido del doctor G<eorg> Brandes[143], en ella me daba la noticia de que los libros que le había prometido *no* habían llegado: en resumen, Fritzsch, ese asno incorregible, no ha hecho nada, ni siquiera me ha informado de que no había hecho nada de lo que mi carta le proponía. Y yo se lo había propuesto *en su propio interés*, después de que me hubiera expresado su necesidad de que ¡se interesen por mí escritores y doctos del tipo que sea! En fin de cuentas el doctor B<randes> es quizá el único que está suficientemente ejercitado en la comprobación de complicados problemas de cálculo de la psicología para no decir sobre mí ningún despropósito grosero. Sus cartas son eminentes, delicadas y francesas. (Dice de sí mismo lo siguiente: «soy a menudo tonto, pero nunca soy estrecho de miras ni en lo más mínimo». Sobre Taine, a quien estima mucho, y hablando de su *Historia de la Revolución*, que no admite por entero, usa la hermosa locución «T<aine> deplora y arenga a un terremoto»)[144].

Me pone en una situación embarazosa el hecho de haberle prometido algo que, de momento, no puedo cumplir. ¿Podemos mientras tanto enviarle por nuestra parte al señor B<randes> lo único que está al alcance de *nuestras* fuerzas, a saber, ese inédito cuyo guardián y custodio es usted, queridísimo amigo? Por favor, envíe a Copenhague un hermoso ejemplar del *cuarto Zaratustra*, a esta dirección:

Dr. Georg Brandes
Copenhague (Dinamarca)
St. Anne-Platz, 24

(— él envió un ensayo muy inteligente sobre Zola como discípulo de Taine y «afín» suyo[145]; igualmente ha habido, para mi sorpresa, una noticia sobre el doctor Rée e incluso sobre la señorita Lou, con gran reconocimiento para ambos, a quienes conoce de su estancia en Berlín).

Miss Helen Zimmern me ha felicitado el año nuevo desde Florencia: sabe usted, es la inteligente inglesa (y judía) que ha dado a conocer a Schopenhauer a los ingleses. Pertenece al círculo de colaboradores más valorados y «mejor pagados» del *Times* y de las grandes revistas. (El penúltimo verano estuvo en Sils-Maria, se sentaba a mi lado en la mesa.)

Por último, no quiero callar que todo este último tiempo para mí ha sido rico en visiones e iluminaciones sintéticas; que ha vuelto a crecer mi coraje para hacer «lo increíble» y para formular hasta sus últimas consecuencias la sensibilidad filosófica que me singulariza.

El pasado jueves he hecho mi primera visita a Monte Carlo para un *concert classique* [concierto clásico] (al que también asistía el emperador de Brasil). Interpretaron solo música francesa muy moderna: o, más bien, para hablar con mayor claridad, solo *Wagner de mala calidad*. Ya no soporto esta música pintoresca sin ideas, sin forma, sin ningún tipo de ingenuidad ni verdad. Nerviosa, brutal, inaguantable, impertinente y jactanciosa — ¡¡y tan maquillada!! Una pieza era una especie de tormenta en el mar[146], otra era una cacería salvaje[147], la tercera, un ballet de Erinias (¡¡¡para la *Oresteia* [*Orestíada*] de Esquilo!!!)[148].

Esto es *décadence* [decadencia]...

Al escucharla pensé en la música de mi *maestro* veneciano como en una felicidad perdida; el mes de octubre en su compañía ha sido este año mi único consuelo, no puedo estarle suficientemente agradecido.

Cordialmente, su amigo
N.

Köselitz responde el 9 de enero de 1888: III/6, 141.

974. *A Georg Brandes en Copenhague*

Niza, 8 de enero de 1888

Estimado señor:

Usted no debe oponer resistencia a la expresión «misionero cultural»[149]. ¿Cómo se lo puede ser con más propiedad hoy día sino en cuanto «misionero» de la propia *increencia* en la cultura? Haber entendido que nuestra cultura europea es un problema tremendo y

en absoluto una solución — ¿no es este grado de autorreflexión y de autosuperación precisamente hoy día *la cultura misma*? —

Me extraña que mis libros todavía no estén en sus manos. No dejaré de recordarlo en Leipzig. Cuando se acercan las navidades a esos señores editores la cabeza les suele echar humo. Que me sea concedido mientras tanto compartir con usted un atrevido *curiosum* [(texto) curioso] del que no dispone ningún editor, un *ineditum* [inédito] mío que forma parte de lo más personal de lo que soy capaz. Es la parte cuarta de mi *Zaratustra*; su título propio en relación con lo que precede y lo que *sigue* debería ser:

La Tentación de Zaratustra.
Un interludio.

Acaso respondo así de manera óptima a su pregunta en lo referente a mi problema en torno a la compasión. Por lo demás, acceder a «mí» justamente a través de esta puerta secreta tiene en general un buen sentido: suponiendo que se entre por la puerta con los ojos y los oídos que usted tiene. Su ensayo sobre Zola, al igual que todo lo que conocía de usted (lo último, un artículo en el *Goethe-Jahrbuch*)[150], hizo que volviera a tener presente del modo más grato su predestinación natural, en concreto para todo tipo de óptica psicológica. Cuando usted ajusta las cuentas a los problemas más difíciles del *âme moderne* [alma moderna], se halla usted en su propio elemento en tan elevada medida como un docto alemán suele salir *fuera de* su elemento al hacer tal balance final. ¿O acaso piensa usted de manera más favorable sobre los alemanes de ahora? A mí me parece que *in rebus psychologicis* [en cuestiones psicológicas] se vuelven año tras año más burdos y pesados (en directa contraposición con los parisinos, en quienes todo se torna *nuance* [matiz] y mosaico), de manera que se les escapan los acontecimientos *más hondos*. Por ejemplo mi *Más allá del bien y del mal* — ¡qué perplejidad les ha causado! No he llegado a escuchar una palabra inteligente al respecto, ni menos aún un *sentimiento* inteligente. Que aquí se trata de la prolongada lógica de una sensibilidad filosófica enteramente determinada y *no* de un revoltijo de cien paradojas y heterodoxias arbitrarias, de eso, creo yo, no les ha llegado nada incluso a mis lectores más benévolos. No se ha «vivido» nada similar; no se me acoge ni con una milésima de pasión y de sufrimiento. ¿Un «inmoralista»? No se les ocurre nada en absoluto al respecto. —

Dicho sea de paso: los Goncourt reclaman para sí la fórmula «*document humain* [documento humano]», en cualquiera de sus prólogos. Pero incluso así debería seguir siendo *Ms.* Taine el genuino creador[151].

Usted tiene razón con lo de «arengar al terremoto»: pero una quijotada así es propia de las personas más venerables que hay sobre la tierra.

Con la expresión de especialísima estima,

su

Nietzsche

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 15 de diciembre de 1887: III/6, 129. Georg Brandes responde el 11 de enero de 1888: III/6, 143.

975. *A Ferdinand Avenarius en Dresde*

Niza, *pension de Genève*
14 de enero de 1888

Muy estimado señor:

Me alegra ver que el señor Carl Spitteler ha *llegado* a su revista[152]: y justamente de la manera en que yo lo deseaba y esperaba. (¿No sabría usted encontrar a un editor para una colección de los más interesantes *Aesthetica* [*Estudios de estética*][153]? Él me preguntó al respecto, — pero, en lo que se refiere a editores, vivo en la luna.)

Mientras tanto, me he dado cuenta de que he incurrido en un pecado de omisión. Simplemente, hubiera debido de recomendarle todavía a un tercero, al señor doctor Carl Fuchs (en Danzig: esta dirección es suficiente). En todos los problemas de estética y de técnica musical es la cabeza más docta que conozco, una cabeza de filósofo y de músico en la misma persona; y uno de nuestros escritores con más ingenio, además. (— Yo no recomiendo a nadie que en cualquier momento me haya aburrido una sola vez: eso yo no lo perdono ni lo olvido nunca jamás.)

Con mi más encarecido saludo
y una felicitación para usted
y para su periódico
Dr. Friedrich Nietzsche
Prof.

N. B. Le transcribo el juicio de Schopenhauer sobre *Norma*[154]: parece que en lo que al teatro se refiere, nada le causó una impresión mayor que esa obra. *El mundo como voluntad y representación*, tomo segundo, p. 498 de la edición de *Obras completas*:

Mencionemos aquí que el genuino efecto trágico de la catástrofe y, por consiguiente, la resignación y elevación espiritual del héroe

causada por tal efecto, rara vez sobresale motivada con tanta pureza y expresada con tanta claridad como en la ópera *Norma*, en la que dicho efecto aparece en el dueto *Qual cor tradisti, qual cor perdesti*[155], en el cual se señala claramente el giro de la voluntad mediante el silencio de la música que se produce de repente. En general, esta obra — prescindiendo por entero de su música exquisita, y también, por otra parte, de la dicción, que solo es legítimo que sea así la de un libreto, — y considerando exclusivamente sus motivos y su economía interna, es una tragedia [*Trauerspiel*] sumamente perfecta, un verdadero ejemplo de disposición trágica de los motivos, de progresión trágica de la acción y de desenlace trágico, juntamente con el efecto que se eleva sobre el mundo en el ánimo del héroe, y que entonces se transmite también a los espectadores; ciertamente, el efecto alcanzado aquí es tanto más inolvidable y más característico de la verdadera esencia de la tragedia [*Trauerspiel*] cuanto que en ella no aparecen ni personajes cristianos ni sentimientos cristianos[156].

(Quizá también este pasaje de Schopenhauer podría servir en alguna medida para tapar la boca a esos indecentes empequeñecedores de Wagner, como se les menciona en la p. 79 de su periódico)[157].

976. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 15 de enero
de 1888

Querido amigo:

La última palabra de su carta[158] me asombra y me preocupa por encima de toda medida. ¿Cómo es posible algo así? ¡Qué absurdo, qué azaroso le parece a uno todo! En tales casos a mí siempre me pasa como si me *despertase*, y como si en el fondo no viviera en absoluto, sino que soñase. Ya no sé arreglármelas con ninguna especie de realidad. Si no consigo olvidarla, me aniquila. Me espanto cuando me imagino cómo podrá usted encontrarse. Nuestra piel, nuestra piel de ermitaño no está lo bastante curtida para tales cosas, — para no hablar del corazón.

— Me pesa sobre la conciencia el estúpido egoísmo con el que le escribí mi última carta, sin contarle nada que no fueran mis *incurata* e *incurabilia* [mis afecciones *no curadas* y las *incurables*]. ¡Qué extraño! En la peor época de mi salud la vida no se me manifestó como *dificultad* con tanta fuerza como ahora. Hay noches en que de

una manera perfectamente humillante no me soporto más. A pesar de todo: queda aún tanto que hacer (¡incluso *todo*! —). Por consiguiente, lo *soportaremos*. Consigo que la mañana llegue al menos a esta «sabiduría».

— La *música* me ofrece ahora sensaciones que, en realidad, nunca me ofreció antes. Me libra de mí mismo, me desengaña de mí mismo, como si yo me percibiera y me *sintiera* en panorámica totalmente desde la lejanía; la música me refuerza cuando la escucho y, cada vez, tras una noche de música (— he escuchado *Carmen* cuatro veces)[159] viene una mañana de visiones y ocurrencias repletas de energía. Es algo muy singular. Es como si me hubiera bañado en un elemento *más natural*. La vida sin música es sencillamente un error, una labor ímproba, un exilio.

— Entre tanto su música pastoral se ha fundido en mí con la luz de la tarde de San Michele: me gustaría volver a escuchar *amba*s una vez más en el curso de mi vida. No puedo imaginarme nada más entrañable que a usted «redondeando» un *finale*.

— ¿No sigue usted redondeando un poco *volumina* [volúmenes], quiero decir hojas de papel pautado? El señor Avenarius ha enviado los últimos números del *Kunstwart*, obviamente, para presentar al señor Spitteler como *arrivé* [colaborador].

— Le he preguntado de nuevo a Fritzsch por el envío a Copenhague. Sin respuesta. El doctor B<randes> informó ayer por la tarde de que no había llegado *nada*. Supongo que el envío *veneciano* habrá llegado a sus manos inmediatamente después de haber expedido él su carta. ¡Un millón de gracias por su gestión, querido amigo! — (La carta era del 11 de enero)

Él cuenta, entre otras cosas, que ahora es la persona con más enemigos en todo el norte, y lo es desde su antigua y última polémica con Björnson, (en la cual, por lo demás, también todos los periódicos alemanes tomaron partido *contra* Brandes: ¡un hermoso signo de la época!)[160]. ¿No se ha enterado usted del drama de Björson *El guante*, de su *propaganda* en favor de la *virginidad* de los varones y de su alianza con las portavoces femeninas de la «reivindicación moral de igualdad»? (— esta es la *fórmula*). En Suecia las locas doncellas han organizado grandes asociaciones en que prometen casarse solamente con «varones vírgenes». (— Así pues, con garantía, como los relojes, en caso contrario, etcétera.)

B<randes> se lamenta de la horrorosa uniformidad de la vida alemana; el conjunto de escritores alemanes está asfixiado por el conjunto de editores; todas las buenas cabezas se están yendo al Estado Mayor del ejército o a la administración (— «Usted es sin duda el más sugestivo de todos los escritores alemanes». Lo mismo poco más o menos me dijo *Ms*. Taine.)

Las palabras de usted sobre «música reactiva» me han interesado mucho; el punto de vista podría ser más claro que «clásico» y «romántico», *y quizá el mismo*[161]. Le ruego que considere una vez más a Hasse, el modelo de Mozart[162]. Dominio absoluto del *sabio conocimiento* de aquellas condiciones más delicadas que le exige a la melodía una *voz hermosa*…

En leal amistad su N.

Me acaba de llegar una obra del doctor Brandes que él había anunciado: ensayos sobre Renan, Flaubert, de Goncourt, Turguenev, Ibsen, St. Mill, etc. — material fino, como parece[163].

Respuesta a la carta de Köselitz del 9 de enero de 1888: III/6, 141. Köselitz responde el 24 de enero de 1888: III/6, 149.

977. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Niza> 22 de enero <de 1888>

Muy estimado señor editor, no entiendo por qué no ha llegado ninguna noticia suya, después de haber insistido yo con urgencia en que me enviara alguna. Usted sigue sin informarme de si se han expedido los libros a la dirección del señor doctor G. Brandes. Entre tanto el citado señor me ha hecho por parte suya el regalo de *sus* obras: con gusto quisiera suponer que ello es ya una respuesta a la recepción de las mías. No es necesario repetir que también atañe al interés *de usted* si el escritor más liberal y más valorado del norte se familiariza a fondo con mis ideas (— y eso es lo que él me ha prometido). Creo que no puedo darle a usted ninguna información que sea más grata. (Pues ¿quién le ha prometido a usted por parte alemana una reseña crítica de mis escritos? Con gusto escucharía los nombres.)

Su Nietzsche

978. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza, 23 de enero de 1888>

Disculpa, mi querida madre, que también hoy solo envíe una postalita para dar las gracias por tu amable carta. He necesitado los ojos

por entero y por completo para mi trabajo y, a consecuencia de ello, estoy un poco *fuera de conexión* con todo el mundo. El tiempo fue hasta ahora muy hermoso; su influjo sobre mi estado general ha sido el más favorable (después de que casi hubiera perdido la primera mitad del invierno por lúgubres situaciones del tiempo y de la salud…) Aunque aquí hubiera ahora todo lo que fuera posible ver y escuchar: tu criatura, sin embargo, no tendría tiempo para ello. Estamos en la cima de la temporada; las grandes carreras; está plagado de grandes personajes; teatro magnífico; el carnaval a las puertas y, siempre, el tiempo más puro, azul y soleado que pueda desearse. Muy pronto recibirás una carta larga: ¡perdóname por hoy! Con amor, tu F.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 17 de enero de 1888: III/6, 147. Franziska Nietzsche responde el 6 de febrero de 1888: III/6, 153.

979. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, 29 de enero de 1888>

Lenbach[164]
Tu preocupación por la casa
Köselitz: salud
ya no hay lugar alguno en el que quisiera vivir en A<lemania>: esperar —
mi salud continúa dependiendo absolutamente de la claridad del cielo y de la sequedad del aire
hace diez años que no he escuchado ni una palabra de genuina simpatía, pero demasiadas — — —

Estoy muy contento de haber podido trabajar de nuevo: o, expresándolo de otra manera, de que mi espíritu haya tenido de nuevo el coraje para la tarea, a cuyo servicio he vivido hasta ahora. Los tiempos en que falta este coraje son, por encima de toda medida, difíciles de superar; y puesto que, juzgando según la experiencia más rica, ningún ser h<umano> tiene un concepto de qué sea aquello que está en juego en mi persona, ni de con qué tipo de carga <yo> me he hecho difícil la vida, nadie sabe tampoco con qué se me podría aliviar y alentar en alguna medida. Mis intentos al respecto — en el fondo, todos mis viajes a Alemania desde hace diez años — me han sido contraproducentes, como auténticas derrotas y humillaciones, de cuyas consecuencias en mi salud y, por desgracia, también en <mi>

recuerdo solo consigo liberarme tarde. Ahora soy más precavido… Espero haberme liberado finalmente de esta absurda necesidad de querer del prójimo algo que en absoluto pueden darme los demás — alivio, agrado, aliento. En el fondo es una tragedia; la desproporción se ha hecho demasiado grande. A estos alemanes, en mitad del periodo de su decadencia espiritual, les he dado obras de primer orden, gracias a las cuales la posteridad quizá le perdonará a esta época que haya existido: ¿acaso he recibido siquiera una palabra de profunda gratitud o aunque solo fuese una millonésima parte del honor al que tendría derecho?

Vosotros, todos vosotros, no tenéis fe en mí — ni mi madre ni tampoco mi hermana.

Deseo a todo trance no exponerme de nuevo al peligro de, en un instante en que estoy orgulloso de haber hecho algo inmortal, ser insultado, ensuciado, ridiculizado[165]. — Una cosa así no se olvida nunca: corroe el carácter más benévolo. — —

Así pues, ¿a quién se ha de tener en consideración junto a mí en esta época?… Pero todo el mundo me abandona… No tengo ganas de representármelo con todos los detalles. Desde hace diez años cada contacto con el norte alemán repercute sobre mí como una derrota: tú no puedes imaginarte qué impresión me ha provocado, tras los años más horrorosos de la más honda perturbación de la salud, después de que yo hubiera producido la obra más honda y más grande de todo el s<iglo>, ser tratado de la manera en que se me ha tratado año tras año. Una cosa así no se olvida: y, tal como ahora está todo, es ya irreparable.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche de 17 de enero de 1888: III/6, 147. Franziska Nietzsche responde el 6 de febrero de 1888: III/6, 153.

980. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Niza 30 de enero de 1888

Mi querida madre, me parece que hoy las cosas vuelven a estar mejor y más claras. Ayer, si me acuerdo bien, te escribí una *triste* carta de aniversario[166]. Estaba medio muerto y cansado de tantos dolores. Incluso el cielo estaba repleto de densas nubes de nieve. Creo que así me sentiría a menudo si viviera el invierno en el norte: pues soy

un animal melancólico y me es más necesaria que a otros la luz del sol *de todo tipo*. ¡Perdón!

Tu vieja criatura

Franziska Nietzsche responde el 6 de febrero de 1888: III/6, 153.

981. *A Elisabeth Förster en Asunción* (Borrador)

<Niza, probablemente a finales de enero de 1888>

Querida her<mana>, tu carta, acabada de recibir, da testimonio de una *voluntad* con respecto a mí *tan buena* que de nuevo me propongo que tampoco falte nada por mi parte en este caso algo extremo. Últimamente mi vida entera qui<zás> no me ha enseñado nada más; en el fondo — — —

Nunca me he preocupado, desde la más tierna infancia, por introducir en las personas con las que trato mis propias opiniones y aspiraciones, y aún menos las he supuesto en ellas. En el fondo me sentó demasiado bien *liberarme* de mí mismo, al menos de vez en cuando, mediante cualquier trato. Por fortuna no carezco por completo de un trato semejante: no me deseo duplicado ni centuplicado.

Este asunto, en sí no problemático, ha llegado ciertamente en el curso de mi vida al extremo de que casi todas las p<ersonas> conocidas o amigas mías poco a poco han cambiado de opinión, girando hacia la posición de partido más ajena a mí (p. ej. incluso W<agner>, cuyos últimos seis años yo he sentido como una monstruosa degeneración)[167]. Donde ellos admiran, yo desprecio. Desde entonces me irrita el trato con «antiguos conocidos». Las p<ersonas> más desconocidas e indiferentes me son agradables: esta es la ventaja p. ej. de Niza. También estoy desesperado en este punto, como si para mí las cosas jamás pudieran ser de otra manera. ¿Quién podría ofrecerme aunque solo fuese una milésima de pasión y de amor, para adivinar algo de lo que quiero? ¿O de lo que estoy obligado a querer?

En realidad, siento entre nosotros no una contraposición sino una perfecta extrañeza (— pues la contraposicionalidad[168] sería algo enteramente bonito y sencillo — me gusta la contraposicionalidad).

Desearía, no en la medida mediante un — — —

La vida muy íntima y dolorosamente solitaria que he vivido hasta ahora ha traído consigo un aislamiento para el cual no hay ya remedio alguno. Mi consuelo predilecto sigue siendo este, recordar a los pocos

que lo han soportado en circunstancias semejantes sin romperse y en ellas se han preservado un alma elevada y bondadosa[169].

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Förster.

982. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Borrador)

<Niza, finales de enero de 1888>

Señor Fr<itzsch>, usted me deja asombrado. ¿Qué debo hacer con usted? ¿Ha estado enfermo? Con la actual, tres veces le he pedido una respuesta.

Tiene el honor de relacionarse con uno de los primeros espíritus del sig<lo> — y usted se comporta conmigo como no debería permitírselo con nadie. En los dos años que he vuelto a estar en tratos con usted[170], ha herido mi orgullo muchas veces.

— Considere usted, si quiere, que esta es la última palabra que le dirijo.

Bien, esto es asunto suyo. Yo me abstengo de toda palabra al respecto. Pero mi objetivo es que el señor doctor <Brandes> reciba los libros que le he prometido.

Envíeme de inmediato la cuenta por los mismos. Usted no deberá tener que esperar el cobro.

La dirección de este señor es: — — —

983. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 1 de febr. de 1888

Querido amigo:

¡Qué cerca ha estado usted de mí todo este tiempo!, ¡cuántas cosas me he imaginado, sensatas e insensatas, en que usted siempre intervenía como persona principal! Había una hermosa *chance* [oportunidad]: el último sorteo de la lotería de Niza, — y durante al menos una media hora me he permitido el pequeño lujo tonto de suponer con seguridad que yo ganaría el premio gordo. Con ese medio millón era factible producir de nuevo razón en abundancia en la tierra; al menos nosotros dos seríamos testigos de nuestra existencia *con más*

ironía, con más «más allá» de la sinrazón — y, en el fondo, para hacer cosas como las que usted y yo hacemos y para hacerlas *enteramente buenas y divinas,* una cosa hace falta, ironía (*luego* —pues así lo dice la lógica en la tierra— medio millón, la *premisa* de la ironía…).

La falta de salud, de dinero, de consideración, de amor, de protección — y, en tales condiciones, *no* convertirse en el trágico cascarrabias: esta es la paradoja de nuestro estado actual, su *problema*. En mí se ha introducido un estado de *crónica vulnerabilidad*, del cual cuando estoy en buen estado tomo una especie de revancha, que tampoco es de lo más hermoso, a saber, es como un exceso de *dureza*. Testigo de ello, mi último escrito. Ciertamente, yo asumo todo esto con la inteligencia de un refinado psicólogo y sin el menor prejuicio moral: ¡oh, qué *aleccionador* es vivir en un estado extremo semejante, como el mío! Solo ahora comprendo la *historia*, nunca he tenido ojos más profundos que en los últimos meses.

Querido amigo, su comprobado cálculo psicológico sobre el influjo de Venecia es correcto. Aquí, donde entre tantos huéspedes y pacientes se oye hablar constantemente de la idiosincrasia de determinada influencia del clima, he ido captando poco a poco la importancia cardinal de esa cuestión. Por lo que respecta a lo mejor, a la realización de nuestros deseos más entrañablemente personales (— de nuestras «obras»), se ha de estar a la escucha de *esta* voz de la naturaleza: bajo un cielo húmedo es tan difícil que florezca cierta música como que lo hagan ciertas plantas. Precisamente mi vecina de mesa me contaba que hasta hace dos semanas estaba *enferma* en la cama en Berlín, bajo la mayor preocupación de los médicos y no siendo ya capaz de ir de la esquina de una calle a la de otra. Ahora — ella no sabe decir, en efecto, qué se ha alterado: pero corre y come y está alegre, y *ha dejado de comprender* que estaba enferma. Y ya que esta misma historia le ha sucedido tres veces, tiene ciega confianza en la «*sequedad del aire*» como receta para todo mal del *alma* (— pues ella padecía de una especie de desesperación melancólica). — Es perfectamente correcto que durante años usted haya sentido Venecia, en cuanto clima de contraste (con respecto al clima de su juventud), como un clima bienhechor a la vez que *balsámico* y *relajante*: en la Engadina discutí con médicos sobre esta cuestión principal: que *un mismo clima*, como clima de contraste y de estimulación — así pues, prescrito solo para un determinado tiempo — tiene precisamente el influjo contrario si se usa como clima permanente; que, p. ej., quien vive en la Engadina bajo el influjo constante de su clima se vuelve serio, flemático, algo anémico, mientras que el *huésped de ese clima* obtiene de él una extraordinaria vivificación y un fortalecimiento

global de su entidad animal. Moraleja: usted debería ser el *huésped de Venecia* (¡— debería haberlo sido —!)[171]. Me duele mucho decir esto, e incluso me duele el mero hecho de comprenderlo: pues tantas cosas están dispuestas en ese sitio de una manera digna y celestial que al principio usted no las podría encontrar en ningún lugar. ¿Una estancia en *Córcega*[172]? Me han hablado de Bastia, de que allí mismo se puede vivir en régimen de *pension* en pequeños hoteles por 3-4 frs. al día. En Córcega han vivido muchísimos exiliados de todos los países (en concreto, doctos italianos, etc.). Se acaba de inaugurar el *ferrocarril* de Bastia a Corte (el 1 de febr. de 1888). La gran modestia de la forma corsa de vivir, la sencillez de las costumbres, nos vendrían bien incluso a nosotros. Y — ¡qué *lejos* se está allí de la «modernidad»! Quizá allí el alma se purifique y se fortalezca y se vuelva *más orgullosa*… (— me hago cargo en particular de que ahora *sufriríamos* menos si fuéramos más orgullosos: usted y yo, *nosotros no somos bastante orgullosos*…).

Con amor y lealtad

su N.

¡Pido disculpas por una confidencia! Un traslado a Córcega tendría a los ojos de sus queridos allegados el sentido (la *razón*) de un ensayo ineludible: pues se llegará a saber de su ópera *corsa*[173]. — (Viajar a la isla; desde allí notificar el *fait accompli* [hecho consumado].) Corte sería una estancia de invierno *y* de verano. Piense usted un poco por anticipado: cinco años en Córcega serían un grandioso contraste con cinco años en Venecia, una *cultura*…

A Fritzsch le he escrito tres cartas sobre el asunto Brandes, cada vez con el ruego insistente de respuesta. Sigue callado.

Respuesta a la carta de Köselitz de 24 de enero de 1888: III/6, 149. Köselitz responde el 10 de febrero de 1888: III/6, 155.

984. *A Franz Overbeck en Basilea*

Niza, 3 de febrero de 1888

Querido amigo:

Aquí está por fin la cuenta del señor C. G. Naumann: ¿puedo pedirte que la pagues con el dinero depositado al efecto? *No* es necesario ir con prisas; considero como un cargo de conciencia molestarte en la paz de tu trabajo con semejantes demandas. —

Yo también estoy en plena actividad; y los perfiles de la, sin duda alguna, colosal tarea que ahora se halla ante mí resaltan en la niebla cada vez con mayor claridad[174]. Ha habido horas sombrías, ha habido entre tanto días y noches enteros en que no sabía ya cómo vivir y en los que se apoderó de mí una negra desesperación, como aún no la había sufrido hasta ahora. No obstante, sé que no puedo escabullirme ni yendo hacia atrás, ni hacia la derecha, ni hacia la izquierda: no tengo *elección*. Esta lógica es ahora la única que me mantiene en pie: observado desde todos los otros lados mi estado es insostenible y doloroso hasta la tortura. Mi último escrito[175] delata algo de ello: en el estado de un arco tensado hasta estallar, todo afecto nos hace bien, a condición de que sea potente. Ahora no se deben esperar de mí «cosas hermosas»: como tampoco se debe creer de un animal sufriente y hambriento que sea capaz de desgarrar su presa con gracia. La falta durante años de un amor *humano* verdaderamente reconfortante y curativo, el absurdo aislamiento, que lleva consigo que casi cada residuo de conexión con seres humanos se convierta exclusivamente en una causa de heridas: todo esto es de lo peor y tiene un solo derecho en su favor, el derecho de ser necesario. —

¿No tengo nada mejor que escribir? Me han llegado hermosas muestras de piedad y de hondo reconocimiento de parte de varios artistas: de entre ellos, el doctor Brahms, H. von Bülow, el doctor Fuchs y Mottl. Asimismo un danés ingenioso y belicoso, el doctor G. Brandes, me ha escrito varias cartas de afecto: admirado, tal como se expresa, por el espíritu originario y nuevo que desde mis escritos le sale al encuentro como un soplo, y cuya tendencia él designa como «radicalismo aristocrático». Me llama el primer escritor de Alemania, con diferencia. — ¿No te he escrito ya que Gersdorff ha vuelto a reanudar su relación conmigo de la manera más radical y más correcta? Siento no poder comunicar lo mismo de Rohde. A las dos cartas[176] que le he escrito con la mejor voluntad de resultarle grato y de hacerle olvidar el exceso acontecido, él no ha contestado; tampoco al envío de mi último libro. Eso no le honra: pues caerá enfermo, está metido en un mal pellejo. — De Paraguay hay noticias muy tranquilizantes: el desarrollo de la empresa entera, en sí tan osada, no puede denominarse de otro modo sino como brillante. En la nueva colonia ya hay casi cien personas activas; entre ellas, varias familias alemanas *muy* buenas (p. ej. la del barón Malzahn de Mecklenburg); mis parientes están entre los mayores propietarios de suelo de Paraguay; el influjo del doctor Förster ha crecido hasta tal punto, como he escuchado de manera totalmente indirecta y casual, que una expectativa en torno a la próxima presidencia de la república no está por completo fuera

de las probabilidades. Puedes adivinar que *él* y *yo* hemos hecho un esfuerzo sin precedentes para no tratarnos directamente como *enemigos*… Desde entonces las publicaciones antisemitas[177] caen sobre mí con todo salvajismo (— lo cual me gusta cien veces más que la consideración que hasta ahora han tenido). ¡Todo esto por hoy! Con los mejores deseos para ti y para tu querida esposa

tu N.

985. *A Josef Viktor Widmann en Berna*

Niza, *Pension de Genève*,
4 de febr. de 1888

Muy estimado señor doctor:

El comentario sobre mi literatura por parte del señor Spitteler me ha proporcionado gran placer[178]. ¡Qué cabeza tan fina! ¡Y con qué gusto dejamos que nos reprenda! Él se limita por buenas razones casi enteramente a lo formal: deja sencillamente de lado la genuina historia que hay tras lo pensado, desatiende la pasión, la catástrofe, el movimiento frente a una meta, frente a una *fatalidad*: — eso no lo puedo alabar bastante, en ello hay verdadera *delicatezza* [delicadeza]. No faltan las precipitaciones. Es evidente que ha leído los escritos por vez primera (y ni siquiera los ha leído siempre —). Por eso todavía admiro en mayor medida la seguridad del tacto estético con el que destaca las formas de los diferentes libros y épocas, sin confundirlas. Estoy muy descontento de que *Más allá* haya quedado desatendido: con lo cual le falta propiamente el suelo bajo los pies para tomar parte en la discusión sobre el último «escrito polémico» que ha aparecido (*Genealogía de la moral*).

La dificultad de mis escritos radica en que en ellos hay una preponderancia de estados del alma infrecuentes y nuevos sobre los estados anímicos normales. No lo alabo; pero es así. Yo busco signos para esos estados todavía no percibidos y a menudo apenas perceptibles; me parece que en ello tengo mi inventiva. Nada está más lejos de mí que la creencia en un «estilo que por sí solo hace feliz», en el que, si he entendido correctamente, ¿el señor Spitteler cree[179]? El propósito de un escrito ¿no ha de *crear* siempre y en primer lugar la ley de su estilo? Yo exijo que, si se altera ese propósito, se altere también inexorablemente todo el sistema de procedimientos estilísticos. He hecho esto, por ejemplo, en *Más allá*, cuyo estilo no parece ya similar a mi estilo de etapas anteriores: el propósito, el *centro de gravedad*

estaba puesto en otro lugar. Lo he vuelto a hacer en el último «escrito polémico», en el que ha entrado un *allegro feroce* y la pasión *nue, crue, verte* [desnuda, cruda, lozana] en lugar de la neutralidad refinada y el tembloroso movimiento de avance de *Más allá*. Es posible que el señor Nietzsche sea más artista de lo que el señor Spitteler quisiera hacernos creer…

Con mi gratitud y mi saludo más expresivos,

su
Nietzsche

986. *A Josef Viktor Widmann en Berna* (Tarjeta postal)

<Niza, 4 de febrero de 1888>

Suplemento a mi carta acabada de expedir.

Preferimos *no* enviar el número de año nuevo a esas cuatro direcciones[180]. Estoy enfadado por la falta de tacto de la última frase[181]. Otros aún harían más…

N.

987. *A Carl Spitteler en Basilea* (Borrador)

<Niza, 10 de febrero de 1888 o poco antes>

es la absurdidad de mi situación: desde hace diez años he producido obras maestras sin excepción — y quieren que por ellas deba pedir disculpas.

he llevado a cabo mi colosal asunto con tal intrepidez, con tal claridad, con gestos tan fuertes, como nunca había hablado antes. En ello tengo acentos de ira, de odio, que para mí son incomprensibles.

pero estoy indignado por la frívola manera de entrar en discusión con mi última obra. ¿Tiene usted idea de lo que *he hecho*? — Pero usted no tiene ni idea de mí.

(La recensión de P. Michaelis de *Más allá del bien y del mal*, *National-Zeitung*, Berlín, 4 de diciembre de 1886, es) la recapitulación más estimable del desarrollo de mis ideas que he leído hasta ahora: en modo alguno le tomo a mal al referente que la recensión esté hecha con desafecto: — su relativa objetividad me resulta por ello tanto

más valiosa (el ensayo final, que él hace para comprenderme como síntoma de una corriente social actual[182], está naturalmente fuera de mis intereses).

Borrador de 988.

988. *A Carl Spitteler en Basilea*

Niza, 10 de febrero de 1888
(*Pension de Genève*)

Muy estimado señor:

¿Ha tenido acaso la oportunidad de ver el suplemento de año nuevo del *Bund*? Yo le he dado las gracias por lo allí publicado al extraordinario redactor de dicha publicación, un poco irónicamente, como corresponde. —

El señor Spitteler tiene una fina y grata inteligencia; por desgracia, como me parece, la tarea misma se halla en este caso demasiado alejada y por fuera de sus habituales perspectivas como para haberla visto siquiera. Él no comenta ni ve nada que no sean *Aesthetica* [cuestiones estéticas]: mis *problemas* quedan directamente silenciados, — incluido yo mismo. No se nombra ni un solo punto esencial que me caracterice. Y, finalmente, incluso en el campo de lo formal, entre mucha cortesía, no faltan precipitaciones ni desaciertos. Por ejemplo: «solo un catedrático ha podido llevar a cabo un *Anti-Strauss*»[183] (— habría que comparar con esto, en cierto modo, el juicio de Karl Hillebrand en *Volker, Zeiten und Menschen*[184], así como el juicio de Bruno Bauer y el de casi todas las naturalezas profundas que entonces me expresaron su gratitud y su respeto). O: «las sentencias breves son las que consigue en menor medida» (— y yo, asno de mí, me he imaginado que desde el inicio del mundo nadie ha tenido una fuerza semejante en las *sentencias concisas*: prueba de ello, mi *Zaratustra*). Por último, en cuanto al estilo de mi escrito polémico, el señor Spitteler encuentra que es lo contrario de uno bueno; yo lo lanzo todo sobre el papel, tal como se me acaba de pasar por la cabeza, sin ni siquiera pensármelo dos veces. Se trata de un atentado contra la virtud (o como se lo quiera llamar); hablo con una temeridad apasionada y dolorosa de tres de los problemas más graves que hay y con los que tengo familiaridad desde hace mucho tiempo; en eso me arriesgo, como reclama el decoro más elevado en tales casos, pero me arriesgo a mí mismo tanto como no lo hace nadie ante

nada; a tal efecto me he inventado un lenguaje mímico nuevo para esas cosas que son nuevas en todos los sentidos, — y el oído de este lector de mis escritos no vuelve a escuchar nada más que el estilo, un estilo que, además, es malo, y al final lamenta que con ello su esperanza en Nietzsche como escritor se haya hundido de manera significativa. ¿Hago yo, así pues, «literatura»? — Parece que considera incluso mi *Zaratustra* solamente como una especie superior de ejercicio estilístico (— el acontecimiento más hondo y más decisivo — para el *alma*, ¡con permiso! — entre dos milenios, el segundo y el tercero —).

Un último signo de interrogación: ¿por qué ha quedado oculto mi *Más allá <del bien y del mal>*? Sé muy bien que se lo tiene por un libro *prohibido* — pero, a pesar de todo, en él se encuentra la clave con respecto a mí, *si* es que la hay. Se lo ha de leer en primer lugar. (Adjunto dos reseñas de este libro: la del doctor Widmann y la del *Nationalzeitung*. La última, desafecta e irrespetuosa como es, expone sin embargo el desarrollo de las ideas del libro con aceptable claridad.)

Quedo con usted, estimado señor, en deuda de gratitud y, como espero, *no por última vez*

Friedrich Nietzsche

989. *A Reinhart von Seydlitz en El Cairo*

Niza, *pension de Genève*,
12 de febrero de 1888

Querido amigo:

No ha sido ningún «silencio orgulloso» el que entre tanto me ha tenido la boca cerrada casi ante cualquiera, más bien un silencio muy humilde, el de un sufriente que se avergüenza de delatar lo mucho que sufre. Un animal se esconde en su caverna cuando está enfermo; así lo hace también *la bête philosophe* [el animal filósofo]. Me llega tan pocas veces una voz amistosa. Ahora estoy solo, absurdamente solo; y en mi lucha implacable y subterránea contra todo lo que los seres humanos han venerado y amado hasta ahora (— mi fórmula para ello es *Transvaloración de todos los valores*), una parte de mí mismo, de manera inadvertida, se ha convertido en algo así como una caverna — algo oculto que ya no se encuentra, aunque uno vaya a buscarlo. *Pero no se va a buscarlo*… Dicho sea entre nosotros, a trío — no es imposible que yo sea el primer filósofo de la época, e incluso un poco más, alguien decisivo y fatal, que se halla entre dos milenios.

Una posición singular semejante se expía constantemente — con un aislamiento cada vez más grande, cada vez más glacial, cada vez más tajante. ¡Y nuestros queridos alemanes!… En Alemania, aunque me encuentro en el año 45 de mi vida y he editado quince obras aproximadamente[185] (— entre ellas un *non plus ultra*, el *Zaratustra* —) todavía no se ha conseguido ni siquiera una única reseña *aunque solo fuera* medianamente notable de *aunque solo fuera* uno solo de mis libros. Se ayudan ahora con las palabras: «excéntrico», «patológico», «psiquiátrico». Sobre mí no faltan insinuaciones malas y calumniosas; predomina un tono desenfrenado y hostil en las revistas, doctas e indoctas — pero ¿cómo es posible que nunca haya nadie que proteste en contra? ¿Que nunca se sienta nadie ofendido cuando me insultan? — Y, durante años, no ha habido ningún consuelo, ninguna gota de humanidad, ni siquiera un hálito de amor. —

En tales circunstancias hay que vivir en *Niza*. La ciudad incluso está plagada esta vez de haraganes, *grecs* [griegos] y otros filósofos, está plagada de «gentes de mi condición»: y Dios, con el cinismo que le es propio, deja que su sol brille justamente sobre *nosotros* más hermoso que sobre la Europa tanto más notable del señor von Bismarck (— la cual trabaja con febril virtud en su armamento y ofrece por entero y por completo el aspecto de un erizo heroicamente predispuesto)[186]. Los días vienen hacia aquí con una desvergonzada belleza; no hubo nunca un invierno más perfecto. Y estos colores de Niza: quisiera enviártelos. Todos los colores están tamizados por un gris plateado brillante; son colores espirituales, plenos de ingenio; sin residuo alguno de la brutalidad de los tonos fundamentales. La ventaja de este pequeño trozo de costa entre Alassio y Niza es una licencia para el africanismo en el color, la flora y la sequedad del aire: esto no sucede en el resto de Europa.

Oh, con qué placer estaría sentado contigo y en compañía de tu querida y admirada esposa bajo cualquier cielo homérico-feacio… pero ya no *me es lícito* bajar más en dirección sur (— los *ojos* me obligarán pronto a paisajes más al norte y más estúpidos). Escríbeme, por favor, una vez más por la época en que vuelvas a estar en Múnich[187] y ¡discúlpame esta carta *sombría*!

Tu fiel amigo Nietzsche.

¡Es curioso! Tres días he esperado tu llegada aquí en el hotel. Estaba anunciada visita de Múnich, no me querían decir de *quién*; dejaban dos plazas libres junto a mí en la mesa — ¡Qué desilusión! Eran viejos jugadores y montecarlistas, que me son antipáticos…

Respuesta a la carta de Reinhart von Seydlitz de 12 de noviembre de 1888: III/6, 111. Reinhart von Seydlitz responde el 28 de febrero de 1888: III/6, 162.

990. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Niza, alrededor del 13 de febrero de 1888>

Aquí solo tres palabras para anunciar algo bueno. Ha sobrevenido gran tranquilidad y alivio; una crisis larga, extremadamente dolorosa, en la que mi entera sensibilidad estuvo sublevada, parece resuelta y archivada.

Expresándolo como *factum brutum* [un hecho en sí][188]: la primera redacción de mi *Transvaloración de todos los valores* está acabada[189]. La concepción global de la obra ha sido, con diferencia, la tortura más larga que he vivido, una verdadera enfermedad. Vosotros, «conocedores» *diferentes*, vosotros lo tenéis mejor, ¡y *no* tan irracional! Vosotros conocéis la verdad no como algo que uno se arranca trozo a trozo del corazón y en que toda victoria se cobra venganza con una derrota.

991. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 13 de febrero de 1888

Querido amigo:

Le hubiera escrito hoy en cualquier circunstancia, y quiero que lo que menos me distraiga para hacerlo sea que, como bellísimo saludo matinal, acaba de llegarme su carta. Lo que usted me cuenta en primer lugar de una especie de reconvalecencia del ánimo se corresponde de agradable manera con un avance genuino hacia la «razón», avance que se ha efectuado entre tanto: e incluso en lo que concierne al tipo de medio que en ello ha intervenido, nuestro instinto ha estado sobre la misma pista. — Querido amigo, en todo instante saludable yo me digo ahora (— y al hacerlo pienso al menos tanto en usted como en mí): «¡se ha *conseguido* mucho! ¡*A pesar de todo* se ha conseguido mucho!, ¡debemos mantener erguido en nosotros el *coraje* de este orgullo, el más legítimo de todos!»...

En verdad, en semejante revisión de cuentas sobre *qué* se ha conseguido propiamente, usted sale mucho mejor parado que yo. Yo mismo no me he librado de intentos y riesgos, de preludios y promesas de toda especie: pero algo procedente del mundo de lo perfecto y dichoso, como lo es su ópera entera[190], eso reposa tranquilo en su propia luz y no señala por encima de sí, como todo lo mío —. Y en lo que respecta a la «idealidad» en la música, de mi última visita veneciana aún conservo en la lengua un sabor inextinguible de algo para lo que no tengo ningún otro nombre más que el de «idealidad». Entonces yo me decía lo siguiente: «con el amigo Köselitz las cosas se

encuentran tan bien como pueden encontrarse, — él se prepara sus propios remedios y se purifica con *bains intérieurs* [baños interiores] de todo lo indigerible que su vida ha arrojado en él (— perdón por la comparación demasiado orientada a lo clínico: una de las damas más recatadas de Francia, *Madame* Valmore, se servía de la expresión *bains int<érieurs>* en ciertos casos)[191]<».>

— Encontré en Plutarco los medios con los que César se defendía de los estados enfermizos y los dolores de cabeza: marchas espantosas, modo de vida sencillo, estancias ininterrumpidas a la intemperie, labores ímprobas…[192].

— Mi objeción frente a Venecia radica sobre todo en que esa ciudad *encierra* demasiado: yo debo creer que uno tendría que necesitar de vez en cuando una *cura* del influjo de Venecia… Entonces tal opción funciona o quizá *podría funcionar*.

— ¿Un salto a los Alpes venecianos? — Es asombroso que la *variatio* sanat [el cambio de aires *cura*]. Para seres fértiles y con periodos de mujer (como lo son todos los artistas), la brusca inclusión de entreactos y contrastes me parece casi indispensable. Acaso pondere usted de inmediato, queridísimo amigo, el problema de su próximo verano — ¿o ya de la primavera? ¿El aire quizá en la patria de Tiziano[193]?, ¿un viaje hacia allí a pie? — Al final no le quedará más opción que ajustarse por entero al pie veneciano: pero de eso forma parte, como me parece, la *retirada* ante Venecia, hacia la tierra, la montaña, el bosque, el mundo entero que está *olvidado* en Venecia.

Finalmente, no quisiera omitir una pregunta. ¿Qué ciudad (o persona) cree usted ahora que aún podría hacer algo para comenzar a darle a conocer? ¿Hay en perspectiva algún *festival musical*? (— uno en *Stuttgart*, en la primera mitad de junio, con Brahms, Albert, Joachim, es lo único de lo que tengo noticias). ¿Acaso le ha escrito usted a Riedel? — Me acabo de acordar de Bolonia: organiza un gran festival en mayo. ¿No es posible enviar algo allí de parte suya?, ¿para su interpretación en concierto? —

— Sobre Spitteler estará usted en lo cierto. El asunto es enojoso para mí. Fritzsch calla. — La impresión de mi obra en la empresa de Naumann ha costado 200 táleros aproximadamente[194]. — He acabado la primera redacción de mi *Ensayo de una transvaloración*: ha sido, en resumidas cuentas, una tortura, aún no tengo, en modo alguno, el coraje que requiere. Cuando pasen diez años quiero hacerlo mejor. —

Cordialmente

su amigo Nietzsche.

(Escríbame, por favor, con *exactitud* sobre lo siguiente, qué cosas están ya acabadas ahora, y en qué medida, y en qué trabaja usted todavía…)

Preferiría más bien prevenir contra la pequeña, pretenciosa y hasta ahora absolutamente *vacía* revista de Avenarius. Usted necesita aliento, espacio libre.

Respuesta a la carta de Köselitz del 10 de febrero de 1888: III/6, 155. Köselitz responde el 17 de febrero de 1888: III/6, 157.

992. *A Josef Viktor Widmann en Berna* (Tarjeta postal)

Niza, 13 de febr. de 1888

Muy estimado señor doctor:

Le transcribo una crítica sobre «la crítica», que me acaba de remitir una *persona muy competente* (— usted tiene la libertad de enviársela al señor Spitteler)[195].

«El artículo de Spitteler en el *Bund* me parece que es una mezcla desconcertante de acertado presentimiento y superficialidad, de respeto y desvergüenza, de seriedad y trivialidad. Le considera a usted casi exclusivamente por el lado artístico-literario y en ello comete torpezas de las que me he tenido que reír. El lector no recibe ninguna indicación sobre la tendencia filosófica de usted; el texto entero está escrito antes de haber entrado verdaderamente en el mundo de usted. Como anuncio, sin embargo, produce un efecto fuerte, — me he acostumbrado a considerar finalmente las reseñas de esta índole tan solo por su incidencia sobre las ventas en las librerías».

Con todo respeto, suyo afectísimo

Prof. Dr. Nietzsche

993. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Niza, 14 de febr. de 1888
pension de Genève

Muy estimado señor:

Aún no me ha comunicado usted el número y el nombre de las revistas que se han comprometido a reseñas globales sobre mi literatura. En cuanto a mis gestiones al respecto, ha aparecido entre tanto, en el primer número de enero, el informe general del *Bund,* con el que ya le dije que podía contar: escrito, por desgracia, como se podía esperar, no por la pluma de su excelente redactor, el doctor Widmann, sino por la

de un ingenioso, pero superficial, *señor Spitteler*, que ha salido al paso a su manera de esta tarea sumamente difícil. Ciertamente, el anuncio, en cuanto anuncio, produce un efecto *fuerte* — y de eso únicamente es de lo que se trata. Yo quiero acostumbrarme a considerar las reseñas de esta índole tan solo por su incidencia sobre las ventas en las librerías.

En lo que atañe al famoso danés doctor Georg *Brandes* (Copenhague, St. Anne-Platz 24, es, de nuevo, su dirección), supongo que mis escritos habrán llegado mientras tanto a sus manos. No me comprometo del todo a que redacte un informe literario sobre los mismos, y me avergonzaría de querer algo similar de él. Lo que me alegra, no obstante, es el hecho de verle esforzándose a fondo por aproximarse a mí y por buscar un acceso a mi mundo tan difícil. Además, por su práctica extraordinaria en analizar los casos más intrincados del espíritu moderno, el doctor Brandes es quizá el más capacitado para no equivocarse sobre mí.

Asimismo, al señor doctor Carl Fuchs de Danzig le he hecho la sencilla pregunta de si prestaría su inteligente y elocuente pluma para un trabajo semejante[196]. Me tiene mucho afecto; pero acaso esté demasiado implicado en otros asuntos. No obstante, un discreto tanteo por parte de usted podría aquí no ser inadecuado.

Finalmente corresponde a este ámbito una carta que acaba de llegar y que adjunto: procede de uno de mis amigos de la Universidad de Berlín, el profesor doctor Paul Deussen. Esta carta pido que me la devuelva por correo, juntamente con una notificación de lo que usted haya hecho respecto a las propuestas que en ella se presentan.

¿No ha aparecido en ningún sitio un comentario a mi *Himno*? De varios lugares me han prometido interpretaciones, p. ej. por parte de Mottl en Carlsruhe.

Suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Esta carta se cruza con la de Fritzsch del 18 de febrero de 1888: III/6, 159.

994. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Niza, *pension de Genève*
14 de febr. de 1888

Muy estimado señor editor:

He leído con gran interés su última carta: me es grato escuchar que, después de todo, el «escrito polémico» tiene demanda en alguna medida. Había esperado lo contrario. A mí mismo me ha llegado

mientras tanto la duda de si el *título* se ha escogido de modo ventajoso (quiero decir, ventajoso en el sentido de las ventas en las librerías). Quizá hubiera sido aconsejable repetir el título *Más allá del bien y del mal* y superar así el obstáculo. *Anexo. Tres tratados*.

No me ha proporcionado ninguna alegría la lectura del ensayo ligero, ingenioso en el detalle, del literato suizo[197]. No obstante, creo que como anuncio publicitario de toda mi literatura produce un *fuerte* efecto. Aún no lo conocía; obviamente, el redactor no se atrevió a enviármelo. Entre tanto, desde Suiza me han expresado desde varios sitios una cierta indignación, en relación con la «nulidad y desvergüenza de ese Spitteler». —

Con agrado, como supongo, escuchará usted que un trabajo muy cuidadoso sobre mí está gestándose en Berlín. Con este objetivo solicito que se envíen (con la nota «a petición» etc.) mis dos libros *Más allá* y la *Genealogía* a esta dirección:

Sr. Lothar Volkmar, abogado
Leipziger Str. 135, Berlín O[198].

En lo que respecta al pago de la *cuenta* remitida como «gastos de todo el proceso de impresión»: enseguida he enviado a Basilea una orden para que se abone; debo quizá presuponer que entre tanto el asunto estará ya resuelto.

Suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Recibo quejas de que la *Genealogía* está mal encuadernada, de que se deshace, de que el papel de la cubierta no tiene consistencia (— es mucho más fino que el de *Más allá*).

Respuesta a la carta de Naumann del 30 de enero de 1888: III/6, 150.

995. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, probablemente el 17 de febrero de 1888>

Esta vez he de escribirle a m<i madre> una carta bien cordial y cariñosa, después de haberla asustado tan horriblemente la última vez[199]. Pues en realidad me van mal las cosas este invierno y, si lo vieras de cerca, de seguro que me disculparías un grito de dolor semejante (como lo ha tenido que ser mi última carta). A veces la vehemencia me pierde por completo; y soy prácticamente la víctima de las más lúgubres determinaciones. ¿Acaso estaré enfermo de bilis? Año tras año he tenido que

tragar un mal mucho peor y me veo mirando hacia atrás, buscando en balde siquiera una sola experiencia buena. Ahora soy de una vulnerabilidad tan absolutamente ridícula y lamentable, que prácticamente todo lo que viene del exterior me enferma, y lo más pequeño crece hasta convertirse en un monstruo. El sentimiento de estar solo, la carencia de amor, la ingratitud general e incluso el desprecio hacia mí — pero no quiero continuar en este tono. La verdad es que tu hijo es un animal valiente y que en el último año ha conseguido de nuevo cosas admirables: pero ¿por qué cada uno de mis actos me ha de llevar después a la derrota? ¿Por qué me falta toda asistencia, todo profundo interés en lo que hago, todo respeto cordial?

Día y noche hay en mí una insoportable tensión, ocasionada por la *tarea* que pesa sobre mi persona y por la absoluta desgracia de todos mis otros recursos para resolver una tarea semejante: esto es lo principal.

Mi salud se ha mantenido bastante íntegra bajo el favor de un cielo extraordinariamente hermoso y de una buena alimentación (y vigor<izantes> paseos): nada está enfermo, excepto el alma querida. Le tenía miedo precisamente a la primavera: es siempre mi época débil. Por lo demás, no conozco ya ningún lugar en que tenga p<ersonas> que me fueran de utilidad: y mi buena m<adre> está demasiado lejos.

Me hace bien que me transcribas pasajes de la c<arta> de la Llama[200]: en verdad le he escrito varias cartas feas, y últimamente han vuelto las simpatías, por mucho que haya sido el dolor que nos hemos causado.

Borrador para el texto número 996.

996. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Niza, probablemente el 17 de febrero de 1888>

[+ + +] escribir carta, después de haberla asustado tan horriblemente la última vez. Pues realmente este invierno me van mal las cosas; y si lo vieras de cerca, de seguro que me disculparías un grito de dolor semejante, como lo era mi última carta. Yo pierdo [+ + +]

[+ + +] se me ha puesto y la absoluta desgracia de todos mis otros recursos para resolver una tarea semejante: aquí se halla en todo caso la necesidad fundamental. El sentimiento de estar solo, la carencia de amor, la ingratitud general e incluso el desprecio hacia mí [+ + +]

[+ + +] determinaciones. ¿Acaso estaré enfermo de bilis? Año tras año he tenido que tragar un mal mucho peor y me veo, mirando hacia atrás, buscando en balde siquiera una sola experiencia buena. Esto ha producido finalmente una vulnerabilidad tan absolutamente ridícula y lamentable, gracias a la cual prácticamente todo lo que me viene del exterior, me enferma, y lo [+ + +]

[+ + +] es <un> animal valiente, que en el último año ha conseguido de nuevo cosas admirables: pero ¿por qué cada uno de mis actos me ha de llevar después a la derrota? ¿Por qué me falta toda asistencia, toda profundo interés en lo que hago, todo respeto cordial? —

Mi salud, bajo el favor de un cielo extraordinariamente *hermoso*, se ha [+ + +]

[+ + +] <Tampoco quiero> callar que el invierno ha sido muy rico en provecho espiritual para mi asunto principal: así pues, el espíritu tampoco está enfermo, nada está enfermo, excepto el alma querida.

Le tenía miedo precisamente a la primavera: [+ + +]

Quería pedirte un pequeño favor. Escribe unas palabras *de extrema mala educación y mal gusto* a mi editor de Leipzig, con el que prácticamente he roto, el señor *E. W. Fritzsch* (Königsstrasse 6, Leipzig)[201]. Dile poco más o menos [+ + +]

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 6 de febrero de 1888: III/6, 153. Franziska Nietzsche responde los días 20-23 de febrero de 1888: III/6, 160.

997. *A Georg Brandes en Copenhague*

Niza, 19 de febr. de 1888

Estimado señor:

Con su contribución al estudio del concepto de «modernidad» me ha comprometido del modo más grato[202]; pues este invierno precisamente estoy yo dando vueltas de extensa amplitud desde muy arriba, muy semejante a las aves y con la mejor voluntad, en torno a esa cuestión de primer orden sobre el valor, para así *mirar hacia abajo* a lo moderno de la manera menos moderna posible… Admiro — ¡que se lo tenga que confesar! — su tolerancia en el juicio tanto como su reserva al juzgar. ¡Cómo deja que se acerquen a usted todos esos «niños»[203]!, ¡incluso Heyse[204]! —

En mi próximo viaje a Alemania me he propuesto ocuparme con el problema psicológico llamado Kierkegaard[205], así como renovar mi conocimiento con la literatura anterior publicada por usted. Esto será para mí, en el mejor sentido de la palabra, *de provecho*, — y servirá para que me «tome a pecho» mi propia dureza e insolencia en el juicio. —

Ayer me telegrafió mi editor que le había expedido los libros. No quiero ni molestarle ni molestarme contando por qué esto ha tenido lugar tan tarde. Le pido, estimado señor, que ponga buena cara a este «malvado juego», quiero decir, a esta literatura nietzscheana.

Yo mismo me imagino que he dado a los «nuevos» alemanes los libros más ricos, *más llenos de vida* y más independientes que poseen; imagino asimismo que incluso para mi persona son un acontecimiento capital en la crisis de los juicios de valor. Pero eso podría ser un error; y hasta una tontería además —: desearía no *tener que* creer nada sobre mí. Unas pocas notas más: usted se refiere a mis primicias (— los *juvenilia* [escritos de juventud] y juvenalia [*celebraciones de juventud*]).

El escrito contra Strauss, la malvada risa de un «espíritu *muy* libre» ridiculizando a otro que se tenía por tal, produjo un escándalo tremendo: entonces yo era ya catedrático numerario a pesar de mis 24 años, por tanto una especie de autoridad y una instancia *confirmada*. Lo más imparcial sobre ese asunto, en el que prácticamente todo «notable» tomó partido a favor o en contra de mí y sobre el cual se imprimió una masa absurda de papel, se halla en el volumen 2 de *Völker, Zeiten und Menschen* [Pueblos, épocas y personas] de Carl Hillebrand. El acontecimiento *no* fue que yo me burlase de la chapucería senil de aquel crítico extraordinario, sino que sorprendí al gusto alemán *in fraganti* en una comprometedora falta de gusto: a pesar de todas las diferencias de partido religioso-teológicas, dicho gusto había admirado unánimemente *Der alte und der neue Glaube* [La antigua y la nueva fe] de Strauss como una obra maestra de libertad y de finura de espíritu (e incluso ¡de *estilo*!). Mi escrito fue el primer atentado contra la *formación* alemana (— esa «formación» que, como por entonces se celebraba, había conseguido la victoria sobre Francia —); la palabra acuñada por mí en los furiosos rifi-rafes de la polémica, «filisteo de la formación», ha quedado en el lenguaje. —

Los dos escritos sobre Schopenhauer y Richard Wagner exponen, como hoy me parece, autoconfesiones, sobre todo *autocompromisos solemnes* en torno a mí, más que algo así como una genuina psicología de esos maestros, tan hondamente afines a mí como antagónicos[206]. (— Yo fui el primero que destiló de ambos una especie de unidad: ahora esa credulidad se encuentra muy en el primer plano de la cultura alemana: todos los wagnerianos son seguidores de Schopenhauer. Eso

era distinto cuando yo era joven: entonces eran los últimos hegelianos quienes eran partidarios de Wagner y todavía en los años cincuenta la consigna era «Wagner y Hegel»).

Entre las *Consideraciones intempestivas* y *Humano, demasiado humano* hay una crisis y una muda[207]. Incluso corporal: viví durante años en intimísima vecindad con la muerte. Eso fue mi mayor fortuna: me olvidé de mí, me sobreviví a mí mismo… Esa misma obra de arte aún la he hecho una vez más. —

— Y de este modo, así pues, nos hemos enviado regalos entre nosotros: pienso que ¿acaso como dos caminantes, que se alegran de haberse encontrado en el camino? —

Su atento y afectísimo

Nietzsche

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 11 de enero de 1888: III/6, 143. Georg Brandes responde el 7 de marzo de 1888: III/6, 170.

998. *A Franz Overbeck en Dresde*

Niza, 22 de febr. de 1888

Querido amigo:

Me preocupa mucho que por semejantes motivos hayas tenido que viajar a Alemania[208]. ¡Así el invierno, en sí ya tan lúgubre, también a ti ha conseguido llevarte este golpe y este dolor! En efecto, por todo lo que oigo de ti he de suponer que, en este caso, se ha tratado de una auténtica salvación, que se ha producido más bien demasiado tarde que demasiado pronto; y así deseo de corazón que, como recompensa, te caiga en suerte algo verdaderamente reconfortante y bueno, y de ese modo vuelva a curarse tu herida. Finalmente: no estás solo. Me asusté al imaginarme lo poco que sabría hacer con un incidente semejante un solitario.

De mí hoy solo quiero decir lo siguiente, que las cosas vuelven a ir mejor, y que la dolorosa tensión y melancolía, bajo la cual aún te escribí mi última carta, parece superada. Mientras tanto me encuentro completamente impresionado, cosa que te sorprenderá, por las noticias de *San Remo*: las cuales, por un extraño azar, están a mi disposición de una manera totalmente diferente de los periódicos (de forma que conozco los *intima intimissima* [detalles más íntimos] de

esta historia horrible que no son plenamente comunicables)[209]. Quizá también en esto la salvación esté *próxima*.

A tu lado de todo corazón

tu amigo

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck. Overbeck responde el 1 de marzo de 1888: III/6, 165.

999. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Niza, 25 de febrero de 1888>

Esta vez no es para mí, sino para otro, para una <cabeza> descubierta prácticamente de improviso, ingeniosa y original, que le hago la pregunta de si tiene ganas de aceptar en la editorial un buen libro. Este mismo debe contener una colección de *Aesthetica*: con el fin de dar alguna cata al respecto, le envío un ensayo, que casualmente está editado en el *Bund* y que se ha discutido vivamente en el círculo de músicos y melómanos amigos míos[210]. Del mismo autor conozco una crítica muy notable de algunos prejuicios sobre el teatro[211]: lo más independiente y radical que he leído sobre el problema del drama moderno.

El señor profesor Spitteler es, como usted adivinará a partir de la pequeña muestra, un hombre de espíritu y de ingenio, lleno de nuevas perspectivas y hazañas del pensamiento, parece que interviene en debates, como muy pocos lo hacen, sobre cuestiones de forma y de estilo.

El citado señor ha sido conocido literariamente hasta ahora bajo el nombre de Felix Tandem (*Prometheus* 1882[212]. *Extramundana* 1883[213]). — Indico expresamente que yo no lo conozco personalmente; asimismo que se halla distante de mi propia forma de pensar y de mi filosofía. Deseo haberle recomendado una cabeza original, no un seguidor o discípulo.

Hermann Credner contesta el 1 de marzo de 1888: III/6, 164.

1000. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Nice, pension de Genève
26 de febr. de 1888

Querido amigo:

Tiempo nuboso, domingo por la tarde, gran soledad: no sé encontrar nada que me sea más grato que decirle alguna cosa y conversar con usted. Acabo de notar que los dedos se han puesto azules: mi escrito solo lo podrá adivinar quien adivine los pensamientos… Lo que usted dice en su carta sobre el estilo de Wagner[214] me recuerda una observación propia al respecto, escrita en algún lugar: cómo su «estilo dramático» no es sino una especie de estilo *malo*, incluso de *no*-estilo en la música[215]. Pero nuestros músicos ven en ello un *progreso*… Propiamente en *ese* ámbito de verdades está todo por decir, sí, y, como sospecho, está todo casi por pensar: Wagner mismo, como ser humano, como animal, como dios y artista se mueve mil veces por encima de la comprensión y de la falta de comprensión de nuestros alemanes. ¿Acaso también sobre la de los franceses? — Hoy he tenido el placer de que me dieran la razón en una respuesta, para la cual la pregunta ya podía parecer extraordinariamente aventurada: a saber — «¿quién estaba hasta ahora mejor preparado para Wagner?, ¿quién era wagneriano de manera más natural y más íntima, a pesar de Wagner y sin Wagner?» — Sobre esto me había dicho a mí mismo hace tiempo lo siguiente: lo era ese extraño, con tres cuartas partes de loco, *Baudelaire*, el poeta de las *Fleurs du Mal*. Sentí no haber descubierto a este espíritu hondamente afín a Wagner antes de que muriera; me he subrayado los pasajes de sus poemas[216] en que hay una especie de *sensibilidad wagneriana*, la cual no ha encontrado forma alguna en la poesía en otro lugar (— Baudelaire es *libertin* [libertino], místico, «satánico»[217], pero sobre todo es wagneriano). ¡Y qué es lo que he tenido que vivir hoy! Estoy hojeando una colección recientemente editada de *Œuvres posthumes* de este genio, valorado en Francia de la manera más honda e incluso amado: y allí, entre inapreciables *psychologicis* [notas psicológicas] sobre la *décadence* («mon cœur mis à nu» [mi corazón al desnudo][218], de la especie de las que han QUEMADO en el caso de Schopenhauer y de Byron), me salta a los ojos una carta no editada de *Wagner*, relacionada con un ensayo de Baudelaire publicado en la *Revue européenne*, en abril de 1861[219]. Se la transcribo: «Mon cher Monsieur Baudelaire, j'étais plusieurs fois chez vous sans vous trouver. Vous croyez bien, combien je suis désireux de vous dire quelle *immense satisfaction* vous m'avez préparée par votre article qui m'honore et qui m'encourage plus que tout ce qu'on a

jamais dit sur mon pauvre talent. Ne serait-il pas possible de vous dire bientôt, à haute voix, comment je m'ai senti enivré en lisant ces belles pages qui me racontaient — comme le fait le meilleure poème — les impressions que je me dois venter d'avoir produites sur une organisation si supérieure que la vôtre? Soyez mille fois remercié de ce bienfait que vous m'avez procuré, et croyez-moi bien fier de vous pouvoir nommer ami. — A bientôt, n'est-ce pas? Tout à vous» [Mi querido señor Baudelaire, he estado varias veces en su casa sin encontrarle. Ha de creer cuán deseoso estoy de decirle qué *inmensa satisfacción* me ha deparado usted con su artículo que me honra y me alienta más que todo lo que se haya dicho jamás sobre mi pobre talento. ¿No sería posible decirle pronto, en voz alta, cuán embriagado me he sentido al leer esas bellas páginas que me contaban —como lo hace el mejor poema— las impresiones que debo preciarme de haber producido en una organización tan superior como la suya? Le doy mil veces las gracias por ese beneficio que me ha procurado y crea que estoy muy orgulloso de poder llamarle amigo. Hasta pronto, ¿no es así? Enteramente suyo].

Richard Wagner

(Wagner tenía entonces 48 años, Baudelaire 40: la carta es emocionante, aunque escrita en francés miserable)[220].

En el mismo libro se encuentran esbozos de Baudelaire, en los cuales sale en defensa de Heinrich *Heine* de apasionada manera contra la crítica francesa (Jules Janin)[221]. — Hasta en la última época de su vida, cuando estaba medio loco y se iba muriendo poco a poco, se le dio como *medicina* música *wagneriana*; e incluso con solo decirle el nombre de Wagner *il a souri d'allegresse* [sonrió de alegría][222]. (— Si nada me engaña, Wagner solamente escribió en otra ocasión una carta de esta especie de gratitud e incluso de entusiasmo: tras la recepción de *El nacimiento de la tragedia*)[223].

— ¿Cómo van las cosas ahora, querido amigo? Yo me he prometido no tomarme en serio ni una cosa más durante un tiempo. Ciertamente, tampoco deberá creer que he vuelto a hacer «literatura»: ese escrito era *para mí*; durante todo el invierno, desde ahora y sin interrupciones, quiero hacer *para mí* tal escrito — está propiamente *excluida* la idea de «publicación»[224]. — El caso Fritzsch está puesto en orden de manera telegráfica[225]. — El señor Spitteler ha escrito, no mal, disculpándose por su «desvergüenza» (— así lo dice él mismo). — El invierno es duro; por el momento, sin embargo, no me falta nada, como no fuese una música divina y apacible, ¡*su* música, querido amigo!

Su N.

No ha contestado ninguno de los periódicos y revistas a los que Fritzsch, en una atenta circular, les ha ofrecido el último otoño un

ejemplar completo de mis escritos, con el objetivo de que publicaran una reseña, ninguno le ha contestado, no ha habido excepciones. —

El padre de Overbeck ha muerto, tenía 84 años. El mismo Overbeck ha viajado por ello a Dresde: como me temía, con inconvenientes para su propia salud, que este invierno le vuelve a crear dificultades. — Tormentas de nieve por todas partes, humanidad de oso polar.

De una carta de B<audelaire>: «ya no me atrevo a hablar de W<agner>: se han burlado de mí demasiado. Esa música ha sido una de las alegrías verdaderamente grandes de mi existencia: durante al menos quince años no he sentido ninguna *elevación* semejante (mejor dicho, enlèvement [*rapto*])»[226].

Respuesta a la carta de Köselitz del 17 de febrero de 1888: III/6, 157. Köselitz responde el 8 de marzo de 1888: III/6, 173.

1001. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice, pension de Genève, 3 de marzo de 1888

Querido amigo:

Perdóname que, al acabar de recibir tu bondadosa carta, de inmediato tenga que importunarte de nuevo con mis asuntos. La factura de *Lorenz* despierta sospechas en todos los puntos: solo puedo admitir un único envío postal. Los seis primeros envíos los *pagué* durante mi último viaje a Leipzig[227], el séptimo y el octavo (Dionis. y Apolodoro)[228] ni los he recibido, ni jamás he pedido que me los enviaran. Por supuesto, esto lo quiero tratar con Lorenz *mismo*. —

Por contra, me tranquiliza que hasta ahora no me hayas dicho nada sobre el pago de la cuenta de mis gastos de impresión en la editorial *C. G. Naumann*. En mi antepenúltima carta adjunté la factura: — ¿he de temer que se haya perdido la carta con dicha cuenta? — en este invierno de aludes y problemas ferroviarios parece que se han perdido muchas cosas…

Me asombra desde hace semanas que C. G. Naumann no me haya dado señales de la recepción del dinero. —

Los costes de impresión de la *Genealogía* ascienden a: 588 marcos con 65 *pfennige*.

En lo que respecta a la paga que se hace efectiva a fin de mes, pido que me la remitas todavía *a la dirección de aquí*. Ciertamente, estaría agradecido por cada día que venga antes; en el fondo mi temporada para Niza ha *transcurrido* — el resplandor del sol (en, por añadidura, un tiempo frío) es ya ahora demasiado intenso para mis ojos. — Lo demás

vuelve a ir mejor; incluso no estoy descontento con mi invierno, que estuvo bendecido con tantos problemas y decisiones radicales[229]. — Envía simplemente papel de Basilea, por favor. — La estufa era *de rigueur* [obligatoria], tienes razón. Sobre todo para mi habitación orientada al norte. Por lo demás, no entiendo, en absoluto, cómo resistiría yo un invierno nórdico: por mucho que tuviera que *desear*lo, por razones extremas. Pero incluso *aquí* cada día propiamente lóbrego e invernal, en que falta el sol, para mí es una verdadera tortura: estoy enfermo y me encuentro oprimido de una manera casi increíble, tanto corporal como espiritualmente. Este absurdo grado de dependencia tiene algo de humillante; pero nada sirve de ayuda, he de contar con ese factor. Realmente, la Engadina y Niza no se han de poner ya en cuestión: son lo único *comprobado*. La primavera me da miedo; hasta ahora me ha resultado un fracaso en todos los sitios. — La pasada *década*, con mi debilidad e irritabilidad habituales en la cabeza y los nervios, que provocaron verdaderas catástrofes por casualidades y accidentes mínimos, debería haberse borrado simplemente de mi memoria. Pero, mientras tanto, he de estar ya contento con aquellos días y semanas en que la olvido. *Este* grado de *décrepitude* [decrepitud] humana, tan extremadamente inadecuado a mi entera forma de pensar, ha exasperado mi orgullo un poco, como no me lo oculto a mí mismo: eso es bastante malo, pero la *misère* [miseria] solo se soporta a ese precio. — Me siento como un troglodita a quien le cuesta trabajo creer en la *luz*: uno se hace extremadamente desconfiado; se hace problemático.

Querido amigo, no me parece imposible que este año te vuelva a saludar en Basilea[230]: aunque hoy aún no quiero prometerlo. Con los más cordiales deseos para ti y tu querida esposa, tu

Nietzsche

(La calle *pet. rue St. Etienne* ha cambiado ahora de nombre: *rue Rossini*)

Respuesta a la carta de Overbeck del 1 de marzo de 1888: III/6, 165.

1002. *A Carl Spitteler en Basilea*

Niza, 4 de marzo
1888

Estimado señor Spitteler:

Hoy, en sustitución de toda respuesta, una buena noticia. Tras múltiples fracasos y desánimos, en último extremo he conseguido

aún, a pesar de todo, que un editor se interese por la publicación de su *Aesthetica*[231].

Hace poco me escribió el jefe de una de las casas más prestigiosas de Leipzig (empresa Veit und Co), el señor Hermann Credner, y lo hizo de una manera que no es posible calificar sino de acogedora: promete que no perderá de vista este asunto. Yo le había enviado la crítica que usted hizo de la orquesta moderna, junto con una carta bastante larga: él dice que ha leído esa crítica «con vivo interés y provecho». También le hablé de un ensayo anterior que apareció en el *Bund* y que trataba de cuestiones de dramaturgia. (¿Estarán incluidos estos dos ensayos, como yo presupongo, en esa colección de *Aestheticis*? Al menos yo lo he dado a entender.) — La cuestión de la presentación tipográfica, al igual que la de los honorarios, no se ha tocado, como es natural: está en su mano hacer propuestas al respecto. Pero antes es necesario que se formule con exactitud qué es lo que el volumen debe contener; y también su extensión aproximada y la cantidad de pliegos para imprimir.

— ¡Y en el trato con este editor un tanto exigente[232] y pretencioso (que procede de una vieja familia de catedráticos de Leipzig y es, además, el editor del Tribunal Supremo del *Reich* alemán) no sea usted demasiado «suizo»!...

— Con el deseo de poder prestarle en el futuro incluso alguna nueva ayuda

su Dr. Nietzsche Prof.

(Credner es, como él mismo se expresa, uno de los *amateurs* de *mi* literatura[233].)

Dirección: señor Hermann Credner (Veit & Co) Leipzig (Johannisgasse).

Respuesta a una carta no conservada de Carl Spitteler.

1003. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Niza, 5 de marzo de 1888

Mi querida y buena madre:

Esta misma mañana te hubiera escrito seguramente una pequeña carta, aunque no me hubiera llegado tu cordial advertencia. Se encontraba todo ya preparado. Además, mi estado de salud ha mejorado realmente y las malignas semanas de la melancolía están de nuevo

superadas[234]. Me entristece haberte enviado dos cartas tan lúgubres: pero hay tiempos en que ya no se es dueño de uno mismo y se hacen cosas que con el primer rayo de sol apenas se consigue ya entender. El invierno, por lo demás, ha sido para todo el mundo duro y producía tristeza: y de manera especial para una maquinaria tan delicada y propensa a las enfermedades como soy yo. Las noticias de San Remo tampoco tienen nada de beneficioso: este sistema de mentiras y de arbitraria tergiversación de los hechos, tal como esa inglesa, en asociación con un infame médico inglés[235], lo está perpetuando un mes y otro mes, ha irritado incluso a los extranjeros, para no hablar del médico alemán, de toda la familia del emperador, de Bismarck. Por una casualidad yo estoy muy bien, demasiado bien informado de las *intima intimissima* de esta espantosa historia. — Por lo demás, desde el 1 de marzo tenemos aquí la gran *guerra de aduanas* entre Italia y Francia: nuestra provincia está afectada al máximo por dicha guerra. Niza le compraba a Italia todo lo que uno necesita en alimentación: — carne, huevos, mantequilla, verduras, vino, aceite. La guerra de aduanas, con sus tasas *inauditas*, produce sencillamente un corte entre los dos países: de manera que la costa entera ha de intentar procurarse sus alimentos en otro lugar. Se quiere organizar una línea directa con barcos de vapor que una Niza con Argel, ya para estos días: 42 horas de viaje entre esta ciudad y *África*. —

A pesar de todo: ¡qué bueno es estar en Europa, sea en Naumburg o en Niza — y *no* en ese asombrosamente desagradable Paraguay! El informe es muy sincero, yo no creo realmente que esconda ningún aspecto positivo[236]. Es obvio que la vida en la capital y la vida en esa selva virgen y en ese desierto salvaje son dos cosas muy diferentes; en la primera uno todavía puede seguir creyendo que está en Europa[237]. ¡Pero no es algo que sea para *nosotros*, mi buena madre! —

Fritzsch ha puesto las cosas en orden por vía telegráfica; incluso ha enviado una carta disculpándose. Agradezco mucho la pequeña subida de tensión que tu carta ha provocado.

Entre tanto ha fallecido en Dresde el padre de Overbeck; asimismo la hermana de Köselitz en Leipzig. Por todas partes hay cosas que soportar y que superar. — Tu cariñosa y amable invitación para que pase la primavera en Naumburg no coincide ahora por desgracia con ninguno de los puntos que mi absurda salud reclama. En primer lugar: no debo viajar lejos, no lo resisto. En segundo lugar: tengo una desconfianza extrema justamente frente a la primavera alemana, y pienso con terror en la sensación de debilidad y de desaliento que provocó en mí la pasada primavera en Naumburg y Leipzig. Todavía no está decidido adónde iré; pero será a un sitio que no esté lejos, y

que esté en las montañas, en donde el viento sople con fuerza; y de este modo me facilitaré el acceso a la Engadina (para mediados de *junio*: antes es imposible subir allí).

Y por último, mi buena madre, ¿te causa algún problema enviarme aquí, a Niza, los 96 marcos? ¿O es que ahora mismo no tienes dinero? Estoy, en efecto, en cierto apuro y agradecería que *ahora* se me enviara dinero[238]. Si no te viniera bien hacerlo, se lo pediría al señor Kürbitz. (Lo más sencillo, un billete de 100 marcos.) La carta, *certificada*, pero sin indicar en el sobre que contiene dinero. O también un billete de cien *francos* (96 marcos = 115 francos), esto es preferible.

Con todo el cariño y la gratitud
de tu vieja criatura

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 3 de marzo de 1888: III/6, 165. Franziska Nietzsche responde el 12-15 de marzo de 1888: III/6, 175.

1004. *A M. Pfyffer en Viznau* (Borrador)

<Niza, mediados de marzo de 1888>

Muy estimado señor:

Me gustaría mucho llegar con usted a un acuerdo en el caso en que a finales de este mes me presentara ante ustedes para una estancia larga. Una suiza que le conoce y por cuyos amables saludos me he dirigido a usted, la señora Fäsi de Zúrich, considera que sería probable que yo pudiera encontrar en la casa de usted lo que ante todo necesito, sea para mi salud, sea para mis trabajos: tranquilidad. Una habitación orientada al *sur*, amueblada para que la use una persona docta, una cama con un colchón bueno y firme, una *chaise longue* — cosa que también habría que conseguir.

Supongo que llegaremos al acuerdo de un precio de pensión diaria de 4 ½ frs. *tout compris* [todo incluido]: en lo que expresamente puntualizo que yo mismo me preparo mi té matutino siguiendo una vieja costumbre, y que en el precio de la pensión solo están incluidas las dos comidas principales, la habitación y el servicio. Me hablan bien de su cocina.

Me sería muy valioso encontrar para mí un buen lugar de residencia temporal para la primavera: mis tentativas de los últimos años no han dado los mejores resultados para mi salud[239].

M. Pfyffer responde el 18 de marzo de 1888: III/6, 178.

1005. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Nice, 20 de marzo de 1888

Mi querida madre:

Me has dado una gran alegría con tu envío y con la carta que lo acompañaba: casi como si me hubieras hecho un regalo. Andaba precisamente un poco apurado con mis finanzas; y quizá ya he escrito que este invierno mi vida en el hotel se ha encarecido. No obstante, incluso ahora las condiciones en que vivo siguen siendo significativamente más económicas que las que cualquiera ha de pagar aquí por término medio; y, por otra parte, este invierno he tenido también una cosa que no había tenido hasta ahora: una habitación que me gusta, de techo alto, con una luz extraordinaria para mis ojos, renovada recientemente, con una mesa grande y compacta, *chaise longue*, estante para libros y papel pintado oscuro, de color marrón-rojizo, que yo mismo he escogido. Me sigue pareciendo que he de mantenerme fijo en Niza: su influencia climática es en mí más beneficiosa que ninguna otra. Aquí precisamente puedo volver a hacer un uso tan intensivo de mis ojos como en ningún otro lugar. La cabeza se vuelve más libre bajo este cielo, cada año más; las siniestras consecuencias de miseria fisiológica crónica a la espera y en la cercanía de la muerte se presentan en esta ciudad de manera más suave. No quiero olvidar que incluso mi digestión es aquí mejor que en cualquier otro sitio; pero sobre todo mi *espíritu* se siente aquí más despierto y soporta en general su carga con mayor ligereza — me refiero a la carga de un destino vital al que de una vez está condenado un *filósofo*. Por término medio paseo una hora antes del mediodía y tres horas por la tarde, a paso vivo — todos los días el mismo camino: es bastante hermoso para no alterarlo. Después de cenar aún me quedo sentado en el salón hasta las 9, entre ingleses e inglesas casi en exclusiva, en mi mesa junto a una lámpara que tiene una pantalla. Me levanto a las seis y media y yo mismo me preparo un té: con algunas galletas. A las 12 es el almuerzo; a las 6, la comida principal. No tomo vino, ni cerveza, ni bebidas alcohólicas, ni café: equilibrio máximo en la forma de vivir y de alimentarse. Me he acostumbrado desde el verano pasado a beber agua: una buena señal, un progreso. Dicho sea de paso, he estado ahora tres días enfermo: pero hoy ya vuelve a estar todo en orden. Pienso que dejaré Niza a finales de marzo: el brillo de la luz ya es para mí demasiado fuerte, también el aire es hasta demasiado suave, demasiado primaveral. Es posible que aún tenga una visita: de *Seydlitz*, que quiere encontrarme de regreso de

su viaje a Egipto «con la mujer, la madre, el perro y el sirviente»[240]. También me vuelve a escribir buenas cosas el viejo amigo *Gersdorff*: acaba de pasar su mes de servicio en Berlín (— es gentilhombre de cámara de la vieja emperatriz)[241]. Pero lo más hermoso ha sido una larga carta de la *Llama*[242]: ocho páginas cargadas solamente de cosas cordiales e incluso juiciosas. Escrita todavía en Asunción; pero llena de buen coraje («ciertamente, tengo un destino vital que me conviene, eso es una cosa hermosa» —). No obstante, expresa la preocupación de que en la próxima etapa habrá mucho que hacer: pues se ha inscrito una cantidad desorbitante de nuevos colonos, y quizá aún no está bastante preparada para ello. — He olvidado contarte que un viejo compañero de la escuela (mi «compañero inferior de mesa»), el teniente *Geest*[243], está aquí al cuidado de las enfermeras de la Cruz Roja: de vez en cuando voy a verle. Una atmósfera muy de la Alemania del norte: la señora von Münchow, la señorita von Diethfurth, etc. Mi vecina en la mesa, inclusive este invierno, es de nuevo la baronesa *Plänckner*, de soltera Seckendorf<f>: y, como tal, en intimísimo trato con todos los Seckendorf<f> de la corte y del ejército (p. ej. con el conde Seckendorf<f>, el cual, como es bien conocido, es la «mano derecha» de la nueva emperatriz — ¡y algo todavía más!)[244]. Incluso tiene una íntima amistad con el consejero privado von *Bergmann* y hasta lo frecuenta en el tratamiento que él sigue: de manera que he estado muy bien informado de los asuntos que pasaban en San Remo[245]. Incluso he tenido en las manos hojas que había escrito el príncipe heredero pocos días antes de su partida. — — —

¡Tantas y tantas cosas, mi querida y buena madre! Te abraza con gratitud

tu vieja criatura.

Me gustaría hacerte una factura formal para el pago de los primeros intereses anuales: pues así las cosas estarán en orden. Pero te pido que me digas primero la cantidad que debo escribir.

Saluda de mi parte con todo el sentimiento al señor rector Volkmann y señora[246]. ¿Qué hace Heinze[247]? Casi le estuve esperando. Dicho sea de paso, estuvo aquí en la casa dos días un profesor de Leipzig.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche de 12-15 de marzo de 1888: III/6, 175. Franziska Nietzsche responde el 23-25 de marzo de 1888: III/6, 179.

1006. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Nice (France)
pension de Genève
21 de marzo
de 1888

Muy estimado señor Fritzsch:

Mientras tanto aún he conocido a alguien que pide de manera inteligente tener conocimiento de mis escritos: es el señor P. Michaelis, canónigo magistral en Bremen. Él mismo publica en el *Nationalzeitung*: periódico que en los dos últimos años ya ha publicado en dos ocasiones ensayos sobre mí (es decir, sobre libros míos)[248]. Es obvio que no conoce *Aurora* ni *La gaya ciencia*: le propondría que le enviara de mi parte estos dos libros junto con la tarjeta que le adjunto.

Dirección: Bremen. Am Deich 55.

El extraordinario danés doctor Brandes ya ha escrito dos veces desde la recepción de los escritos, despidiéndose en cada ocasión como «su atento y agradecido lector».

Con mis mejores saludos y deseos para la fiesta familiar que se avecina[249],

suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

1007. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Nice, *pension de*
Genève
(*rue Rossini*)
21 de marzo de 1888

Querido amigo:

Entre tanto la salud ha dado muchas molestias: de lo contrario hace tiempo que hubiera usted recibido una carta de agradecimiento. Me sentí francamente fortalecido gracias a todo lo que me escribió la última vez *in puncto Wagneri* [en relación con Wagner]. Hoy es usted el único que no solo puede tener, sino que incluso puede fundamentar tales *finesses* [sutilezas, finuras] en el gusto: mientras que yo, por el contrario, en mi manera tan absurda, me siento condenado a un mero tentar y tantear. Ya no conozco nada, ya no escucho nada, ya no leo

nada: y a pesar de todo ello no hay nada que realmente me *importe* más que el destino de la música.

Que no se olvide: ciertamente, he escuchado alguna cosa — tres composiciones de *Offenbach* (*la Pericholle, la grande Duchesse, la fille du tambour-major*)[250] — y quedé extasiado. Cuatro, cinco veces en cada obra alcanza un estado de insolente bufonada, pero en la forma del gusto clásico, absolutamente lógico — ¡y es en ello asombrosamente parisino!... En eso este niño mimado ha tenido la suerte de que colaboren con él como libretistas los franceses con más ingenio: Halévi[251], que recientemente ha entrado en la Academia por esa genialidad, *la belle Helène*[252], *etc.*, Meilhac y otros. Los textos de Offenbach tienen algo fascinante y son probablemente lo único que la ópera ha aportado hasta ahora *en favor* de la poesía. —

Mottl, por quien usted preguntaba, no ha dado ya señales de vida. Le anoto incluso unas palabras de Seydlitz, que escribió recientemente desde Egipto y probablemente me haga una visita en el viaje de regreso «junto con la mujer, la madre, el perro y el sirviente»[253]. Se lamenta del *chamsin* que allí sopla, «que se asemeja a una sinfonía de Brahms traducida a lo meteorológico: desconsiderado, arenoso, seco, ininteligible, enervante, algo así como un *scirocco* multiplicado por diez». — Incluso ha vuelto a escribir el viejo amigo Gersdorff, con muchos y cordiales recuerdos también para usted («— pienso con placer en las buenas horas que he vivido con él y gracias a él, y que solo quedaron enturbiadas por Nerina y Rascovit<»>). Incluso dice que «cuánta fuerza y cuánto coraje hay que tener para componer hoy música buena. Apenas hay hoy un ser humano al que Wagner no le haya enloquecido la forma de pensar». Gersdorff acaba de terminar su servicio en la corte: es, como usted sabrá, gentilhombre de cámara de la vieja emperatriz. —

He *logrado* algo, de lo que usted se reirá: sin que nadie me lo pida, pero consciente de que, de lo contrario, nadie hará nada por él, le he conseguido a ese *Spitteler* (de ingrato recuerdo) un *editor* para un grueso volumen de *Aesthetica*: la empresa Veit & Co (Hermann Credner en Leipzig, un «*amateur*» de mi literatura). Sp<itteler> se ha guardado muy bien de darme las gracias por ello. —

De Copenhague llegan a menudo cartas, siempre muy inteligentes, pero también llenas de muchos signos de una existencia *sufriente*: B<randes> está tan extremadamente solo y en GUERRA, que parece necesitar a alguien con el que poder hablar personalmente. Lo más grato ha sido una carta larga de mi *hermana*, cuya empresa funciona por ella misma de manera sorprendente: ahora tienen 80 alemanes y 3 suizos en la colonia *Nueva Germania*, y hay tantos que han avisado que llegarán los próximos meses, que temen no estar bastante preparados. —

Acaba de aparecer en el *Nationalzeitung* una reseña inteligente y no antipática de mi *Genealogía*: enviada por su autor, P. Michaelis, canónigo magistral en Bremen. «Nietzsche es grosero, pero — »[254].

Hasta aquí, querido amigo: con poco basta. Vuelvo a encontrarme ahora ante la fastidiosa ponderación de qué debo comenzar a hacer conmigo los próximos meses, hasta que de nuevo pueda *ascender*... Son malos tiempos, en realidad todas las tentativas y lugares han fracasado — aún arrastro desde el último año ese regusto muy atroz de este entretiempo que me debilita y enerva. ¿A dónde ir?... Pues Niza ya se ha acabado: el brillo de la luz es demasiado fuerte, el aire es ya demasiado suave. ¿A Zúrich? ¡Nunca más! ¿Los lagos italianos? — ¡opresivos, deprimentes! ¿Suiza? Todavía demasiado invernal, con muchas nubes y niebla. Toda la noche he estado despierto por la intranquilidad que me provocan tales cuestiones. —

Mi viejo amigo y *maestro*, le desea unos buenos días

su

Nietzsche

Discúlpeme, pues la carta acaba como no debería acabar — hago tantas cosas *a la inversa*.

Respuesta a la carta de Köselitz del 8 de marzo de 1888: III/6, 173. Köselitz responde el 30 de marzo de 1888: III/6, 182.

1008. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

Nice, 22 de marzo de 1888

Querido amigo, la recrudescencia del invierno hace que piense de manera diferente sobre el próximo futuro; en especial me parece que aún no me estará permitido durante tiempo viajar a Suiza. En estas circunstancias te pediría que me enviaras una parte de la paga que me ingresarán en billetes italianos (quizá 300 frs.).

Lo que me comunicaste, que la casa ha vuelto a venderse, en realidad me ha asustado[255]. ¿Estás sometido a un demon especial todavía desconocido, a un *deus ignotus basileensis* [dios desconocido de Basilea]? Mis máximas condolencias para ti y tu querida esposa.

N.

(La salud vuelve a retroceder).

Lorenz ha anulado la cuenta y se ha disculpado mucho. —

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.

1009. *A Georg Brandes en Copenhague*

Niza, 27 de marzo de 1888

Muy estimado señor:

Deseaba haberle dado las gracias ya antes por su carta tan rica y meditada: pero hubo dificultades con mi salud de tal manera que en todas las cosas buenas he tenido un mal retraso. En mis ojos, dicho sea de paso, tengo un dinamómetro de mi estado general de salud: después de que en la cuestión principal todo vuelva a ir adelante y hacia arriba, ellos se han hecho resistentes como nunca lo hubiera creído, — han cubierto de vergüenza las profecías de los mejores oculistas alemanes. Si los señores Gräfe[256] *et hoc genus omne* hubieran tenido razón, ya hace tiempo que estaría ciego. He llegado a necesitar —¡cosa bastante mala!— gafas del n.º 3, *pero sigo teniendo vista*. Hablo de esta *misère* porque usted manifestó el interés de preguntarme al respecto, y porque los ojos estuvieron bastante débiles e irritables estas últimas semanas. —

Usted me da pena viviendo en el norte, esta vez especialmente invernal y lúgubre: ¡cómo consigue uno en realidad tener allí su alma en pie! Yo admiro prácticamente a todo aquel que bajo un cielo cubierto no pierde la fe en sí mismo, para no tener que decir absolutamente nada de la fe en la «humanidad», en el «matrimonio», en la «propiedad», en el «Estado»...[257]. En Petersburgo yo sería nihilista: aquí creo, como cree una planta, en el *sol*. El sol de Niza — esto no es en realidad ningún prejuicio. Nosotros lo hemos tenido a costa de todo el resto de Europa. Que Dios, con el cinismo que le es propio, lo deje brillar cada vez más hermoso sobre nosotros, vagos, «filósofos» y *grecs*, al igual que sobre la «patria», tan digna y heroico-militar. —

Al final incluso usted, con el instinto del nórdico, ha escogido el estimulante más fuerte que existe para soportar la vida en el norte, la *guerra*, el afecto *agresivo*, la incursión *vikinga*. A partir de sus escritos[258] adivino al soldado veterano; y usted podría desafiar incesantemente a entrar en combate no solo a la «mediocridad», sino incluso acaso a la especie de naturalezas más propia y autónoma del espíritu nórdico. ¡Cuánto «párroco», cuánta teología ha quedado todavía en todo ese idealismo!... ¡Tener que indignarse por cosas *que a uno nada le importan*, eso sería para mí todavía peor que el cielo cubierto!

Comprendo demasiado bien su experiencia con el editor de Leipzig, el señor Hermann Credner. Incluso yo mismo estuve hace dos años[259] hondamente comprometido con él, pero a la primera señal de su absurdo despotismo editorial tuve tal susto, que con brusquedad reclamé telegráficamente que me devolviera mi manuscrito. El año pasado tuvo

una condena judicial porque se había permitido ¡con una alevosa *corrección* a espaldas del autor, alterar por completo la *tendencia* entera de la obra en una historia de la moderna política alemana!

Hasta aquí por esta vez: con un poco ya basta. Su «romanticismo alemán» me ha hecho meditar en cómo todo este movimiento en realidad solo ha conseguido llegar a la meta como música (Schumann, Mendelsohn, Weber, Wagner, Brahms): en cuanto literatura ha continuado siendo una gran promesa. Los franceses fueron más afortunados. — Temo que soy demasiado músico para no ser romántico. Sin música la vida sería para mí un error[260]. — Le saluda, respetado señor, con cordialidad y gratitud

su
Nietzsche

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 7 de marzo de 1888: III/6, 170. Georg Brandes responde el 3 de abril de 1888: III/6, 184.

1010. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Niza, 31 de marzo de 1888>

Querido amigo:

Está todo tan preparado, que pasado mañana a primera hora viajo a *Turín*[261]. Creo recordar que usted mismo me recomendó una vez que hiciera esta tentativa. Mi propósito es quedarme allí mismo dos meses, y luego ir directamente a la Engadina. Me alaban el aire *seco*, las calles silenciosas, la extraordinaria extensión de la ciudad, de manera que sin exponerme a la luz del sol podré hacer grandes caminatas. Aquí las cosas no han ido de la mejor manera. — ¿Cómo se estará en su *Venecia*? Me han preguntado a menudo en este sentido, pues los exquisitos Köchlin[262] quieren viajar allí. El invierno es un camarada tozudo, en todas partes: solo aquí no, según las apariencias. Mi vecina en la mesa, la baronesa Plänckner, viaja a *Corte*: yo consigo siempre seducir a otros para que vayan allí donde yo mismo no tengo el coraje de ir[263].

Con el afecto y la *cordialidad* de su

N.

Dirección: Torino, ferma in posta [lista de correos].

Esta carta se cruza con la de Köselitz del 30 de marzo de 1888: III/6, 182. Köselitz responde el 4 de abril de 1888: III/6, 186.

1011. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*

Niza, sábado de pascua <31 de marzo> de 1888

Esta vez, mi querida Llama, también recibirás la última carta que escribo en Niza, al igual que recibiste la primera de este invierno. Me causa un gran placer pensar que te saludará en tu nueva patria, creada por vosotros mismos — y que deberá poner a tus pies y a los de tu Bernhard mis más cordiales deseos en los umbrales de esa nueva existencia. Por todo lo que escribes, al mismo tiempo que vosotros se trasladará a vivir allí la esperanza: y aunque es probable que la vida sea un tanto ardua y laboriosa, podréis consolaros con el poeta que dijo *poco más o menos* lo siguiente: «solo merece la libertad y la vida en Nueva Germania quien día a día tenga que conquistarlas...»[264].

Lo que dices del «destino vital» y «que es una empresa hermosa adecuarse a ello», a mí me parece que en tu caso no es realmente ningún autoengaño[265]. Todo ha ido avanzando *sorprendentemente bien*: de manera que a veces intento imitar tu actitud, tal como la describes, y «echarme de espaldas». Incluso debéis estar contentos en todos los sentidos por *estar ausentes* de la querida Europa: que en la actualidad está armada hasta los dientes con el heroísmo de un erizo y ha colgado encima de su cabeza todo tipo de espadas de Damocles. No hablo ni siquiera una sola vez del *invierno*, del invierno más duro que han conocido las famosas «personas más ancianas»: el europeo que cuenta con formación está en lucha con todos los elementos — y, como es sabido, «los elementos *odian* al europeo con formación». Al menos Schiller creía algo similar a esto[266]. —

Aquí en Niza nosotros no hemos salido malparados en este trance: Dios, con un cinismo no desacostumbrado en Él, deja, como parece, que el sol luzca más hermoso sobre tu inútil hermano nihilista-filosófico que sobre el señor von Bismarck y la *imperial y piadosa* virtud alemana. Me hubiera gustado haber «lucido» yo mismo algo más durante este invierno, pero hubo semanas lúgubres en las que estuve sentado en la caverna como un oso malhumorado. Creo, no obstante, que en el asunto principal las cosas han *avanzado* y que me he alejado un paso más de la *misère* y la *décadence* de muchos años. Incluso me consuela haber terminado con mi «literatura»: tengo hasta la formación suficiente como para que ya no me guste. No se escriben obras maestras en un estado de *décadence*: ¡eso iría contra la historia natural! —

Nadie sabe en el fondo lo mucho que he estado realmente enfermo. Y está bien que así sea. —

Pasado mañana a primera hora comienza el viaje hacia *Torino*: es una nueva tentativa de soportar el tiempo que media hasta ir a la Engadina (hacia el 10 de junio), tras haberme fracasado de manera deshonrosa y dolorosa todas las tentativas que he hecho hasta ahora. La primavera es mi momento *débil*. Me dicen que Turín tiene un aire que sopla con fuerza y que es *seco*: la zona es limpia, de gran ciudad, tranquila, de superficie muy extendida, de manera que me permite hacer grandes caminatas a la *sombra*: cuando la irritabilidad de mis ojos precisamente durante los meses de la primavera es especialmente grande. Estoy también un poco harto de los suizos: demasiado cuadriculados y torpes, como también lo estoy de las ciudades suizas. — Después de la Engadina, un mes en Venecia (del 20 de sept. — al 20 de oct. aprox.): para alegrar al primer músico de los que viven en la actualidad, y que él me alegre a mí. Y luego, probablemente, otra vez Niza[267]. — Carezco de todo tipo de deseos. ¿Para qué tendría que ser diferente cualquier cosa?... Pero necesito un género de meditación y de concentración de absoluta singularidad — a causa de la famosa «tarea vital», para la que hasta ahora me temo que *no me he adecuado en modo alguno*.

Mi querida Llama, muchos abrazos para ti y para tu «*conquistadore da Nueva Germania*»[268] [*sic*]

de tu *Fritz*

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 14 de enero de 1888: III/6, 145.

1012. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Niza, sábado anterior a las pascuas <31 de marzo de 1888>

Ahora mismo, mi querida madre, acaba de llegar tu carta tan llena de cordialidad: la contesto de inmediato, porque es el último momento en que todavía puedo escribir unas palabras y porque quiero darte mi dirección para los próximos meses. Salgo de viaje el lunes por la mañana, esta vez hacia *Turín*: una nueva tentativa para soportar ese tiempo de primavera que para mí es tan inquietante y nocivo. A Turín se llega desde Niza en un día: salida a las 6 de la mañana, llegada a las 6,30 de la tarde. Turín es una gran ciudad, con adoquinado magnífico y calles amplias y silenciosas: allí podré hacer mis paseos durante horas, protegido del sol y en un clima para recuperar fuerzas: pues los Alpes no quedan lejos y los vientos vienen de allí. Incluso está situada a cierta

altura. Espero que esta tentativa no acabe en fracaso. Mi deseo es pasar allí los meses de abril y mayo, y luego ir *directamente* a la Engadina. No se encuentran demasiado lejos un sitio y otro. — Aquí hemos tenido un tiempo muy revuelto, con tormentas sumamente sofocantes y poderosas, muy típicas de la primavera y muy enervantes. Tuve que suprimir mis paseos. Incluso el viento sopla con fuerza ahora durante el día de una manera totalmente desagradable. —

El hotel sigue estando lleno; la temporada invernal se alarga mucho esta vez. Que yo «vivo como un conde», como has escrito, me ha hecho reír: oh, las cosas no me van precisamente de manera que en eso se me tuviera que envidiar. —

Adjunto, en la forma que has propuesto, el pequeño talonario de recibos[269].

Te abraza de todo corazón

Tu vieja criatura.

Le escribo también ahora mismo a la Llama. Esta vez recibirá la *última* carta de Niza, como también le escribí la *primera* este invierno. —

Dirección *Al Sigre illustmo Signore Dottore* Nietzsche FERMA IN POSTA *Torino Italia.*

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 23-25 de marzo de 1888: III/6, 179.

1013. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Turín, 7 de abril
de 1888

Querido amigo:

¡Qué beneficioso ha sido esto para mí! El primer saludo que aquí he recibido ha sido el suyo; y el último que me llegó a Niza, también fue el suyo. ¡Y qué cosas tan extrañas me decía! ¡Que su *cuarteto* estaba ante usted, completo y acabado sea cual sea la caligrafía empleada, y que gracias a él también usted bendecía este invierno[270]! En el fondo uno se convierte en una especie muy exigente de ser humano cuando en uno mismo *sanciona* uno su vida con las obras que lleva a cabo: así se olvida uno de gustar a los humanos. Se es demasiado *serio*, los otros lo notan: hay una seriedad diabólica detrás de un ser humano que *quiere tener respeto* ante su propia obra…

Querido amigo, aprovecho la primera bonanza de un viaje muy tormentoso para escribirle. Quizá esto me dé un poco de calma y de dominio: pues hasta ahora he estado fuera de quicio y aún no había *viajado* nunca en condiciones tan desfavorables. ¡Cómo es posible haber vivido tantas cosas absurdas de lunes a sábado! Salió mal todo, desde el principio; estuve enfermo dos días, ¿dónde? — en Sampierdarena[271]. Pero no crea usted que yo había querido viajar a ese sitio. Solo que mi maleta había tenido la intención inicial de continuar hasta Turín; pero el resto de nosotros, es decir, mi equipaje de mano y yo mismo, fuimos en direcciones diferentes. ¡Y qué caro que me salió el viaje! ¡Cómo se enriquecen a costa de mi pobreza! Realmente, no estoy hecho ya para viajar solo: me altera demasiado, de manera que comienzo a hacer estupideces. También en esta ocasión todo fue primero manga por hombro. Durante la noche, insomne, sorprendido, sin entender lo que había pasado durante el día. — Cuando le vuelva a ver le describiré una cosa que sucedió en *Savona*, que merece simplemente que la publiquen en los periódicos. Pero me puso enfermo. —

En Génova fui dando vueltas como una sombra entre recuerdos tan solo[272]. Aquello que en una ocasión amé allí, cinco, seis puntos selectos, ahora me gustó aún más: me pareció de *pálida,* incomparable *noblesse* [nobleza] y superior a todo lo que la Riviera ofrece. Doy gracias a mi destino por haberme condenado a esa dura y sombría ciudad en los años de la *décadence*: si uno se sale de ella, sale también cada vez de sí mismo — la voluntad vuelve a *ensanchar*se, no se tiene ya el coraje de ser cobarde. No he estado nunca tan agradecido como en esos días de eremita en Génova. —

Ahora bien, ¡*Turín*! ¡Querido amigo, le doy la enhorabuena! ¡Me dio un consejo que le salió del corazón! ¡Esta es realmente la ciudad que *ahora* puedo necesitar! Esto es evidente para mí y lo ha sido desde el primer instante: por muy espantosas que hayan sido las circunstancias de mis primeros días. Sobre todo un tiempo lluvioso miserable, gélido, inestable, enervante, a veces con periodos sofocantes de media hora de duración. Pero ¡qué ciudad tan digna y seria! En absoluto una gran ciudad, en absoluto moderna, como había temido: sino una ciudad residencial del siglo XVII, que tenía un único gusto que en todo imperaba, en la corte y la *noblesse*. La *calma* aristocrática se ha mantenido en todo: no hay suburbios mezquinos; una unidad en el gusto que llega hasta los colores (toda la ciudad es amarilla, o marrón-rojiza). ¡Y un lugar clásico tanto para los pies como para los ojos! ¡Qué seguridad, qué adoquinado, por no hablar de los omnibuses y tranvías, cuya instalación en la ciudad se ha acrecentado maravillosamente! Se vive aquí, a lo que parece, más barato que en

las otras grandes ciudades de Italia que conozco; incluso todavía no me ha engañado nadie. Me toman por un *ufficiale tedesco* [oficial alemán] (mientras que este invierno en la lista oficial de extranjeros de Niza figuraba *comme polonais* [como polaco])[273]. ¡No, qué plazas tan serias y solemnes! Y el estilo palaciego sin pretensiones: las calles limpias y serias — ¡y todo mucho más digno de lo que me había esperado! Las más hermosas cafeterías que he visto. Estas arcadas tienen algo de necesario en este clima cambiante: pero son muy espaciosas, no oprimen. Por las tardes en el *puente sobre el Po*: ¡magnífico! ¡¡Más allá del bien y del mal!!

El problema sigue siendo el *tiempo* de Turín. Hasta ahora me ha hecho sufrir de manera exagerada: apenas me reconocía a mí mismo. — Le saluda con toda gratitud su amigo

Nietzsche

Respuesta a las cartas de Köselitz del 30 de marzo y 4 de abril de 1888: III/6, 182 y 186. Köselitz responde el 14 de abril de 1888: III/6, 187.

1014. *A Georg Brandes en Copenhague*

Torino (*Italia*)
ferma in posta
10 de abril de 1888

Pero, muy señor mío, ¡qué sorpresa! — ¡De dónde ha sacado el coraje para querer hablar en público[274] de un *vir obscurissimus* [hombre desconocidísimo]!... ¿Acaso se imagina que me conocen en mi querida patria? Allí mismo me tratan como si fuera una cosa extraña y absurda, una cosa a la que de momento no tienen la necesidad de *tomar en serio*… Es obvio que se huelen que tampoco yo los tomo en serio: ¡y cómo lo podría hacer sobre todo hoy día, cuando el «espíritu alemán» se ha convertido en una *contradictio in adjecto* [contradicción en el adjetivo][275]! —

Por la fotografía le doy mis más expresivas gracias. Siento decirle que no hay nada similar de mi parte: las últimas fotos que poseía me las cogió mi hermana, que está casada en Sudamérica, con tal motivo.

Le adjunto una pequeña *vita* [biografía], la primera que he escrito[276]. Por lo que respecta a las fechas de composición de los libros, se encuentran en la hoja de la contraportada de *Más allá del bien y del mal*. Quizá usted ya no tiene dicha hoja.

El nacimiento de la tragedia se compuso entre el verano de 1870 y el invierno de 1871 (acabado en Lugano, donde vivía en compañía de la familia del mariscal de campo Moltke)[277].

Las *Consideraciones intempestivas*, entre 1872 y el verano de 1875 (debían haber sido 13: pero la salud por fortuna dijo ¡No!)[278].

— Lo que dice sobre *Schopenhauer como educador* me produce una gran alegría. Ese pequeño escrito me sirve de contraseña: a quien no le dice nada *personal* es probable que tampoco tenga nada que hacer conmigo. En él se encuentra en definitiva el esquema de acuerdo con el cual he vivido hasta ahora: es una *promesa* con todo rigor.

Humano, demasiado humano y sus dos continuaciones[279] son del verano de 1876-1879. *Aurora* es de 1880. *La gaya ciencia* de *enero* de 1882. *Zaratustra* de 1883-85 (cada parte en diez días aproximadamente. Perfecto estado de ánimo de un «inspirado». Concebido todo él de camino, a marchas arduas: certeza absoluta, como si a uno le gritaran cada una de las frases. A la vez, con la sensación de la máxima elasticidad y plenitud corporales —).

Más allá del bien y del mal, es del verano de 1885 en la Alta Engadina y del invierno siguiente en Niza.

La *Genealogía,* se dispuso, se redactó y, ya lista para editarse, se envió a la imprenta de Leipzig entre el 10 y el 30 de julio de 1887.

(Obviamente, también hay *Philologica* [Estudios filológicos] míos. Pero carecen de importancia para *nosotros* dos.)

Estoy haciendo ahora mismo una tentativa con *Turín*, quiero quedarme aquí hasta el 5 de junio, para irme luego a la Engadina. El tiempo ha sido invernal, duro, maligno hasta ahora. Pero la ciudad es soberbia, tranquila y zalamera con mis instintos. El adoquinado más hermoso del mundo.

Le saluda su agradecido y afectísimo

Nietzsche

Es una lástima que yo no entienda ni danés ni sueco.

Vita. Nací el 15 de oct. de 1844, en el campo de batalla de *Lützen*[280]. El primer *nombre* que escuché fue el de Gustavo Adolfo. Mis antepasados fueron miembros de la nobleza polaca (Niëzky); parece que el tipo se ha conservado bien, a pesar de tres «madres» alemanas. En el extranjero suelen considerarme polaco; hasta este invierno me caracterizaba la lista de extranjeros de Niza *comme polonais* [como polaco]. Me dicen que mi cabeza se parece a las imágenes de Matej<k>o[281]. Mi abuela formaba parte del círculo goethiano-schilleriano de Weimar[282]; su hermano fue el sucesor de Herder en el cargo de superintendente general de Weimar[283]. Tuve la suerte de ser estudiante en la honorable *escuela de Pforta*, de la que surgieron tantos (Klopstock, Fichte, Schlegel,

Ranke, etc., etc.) que merecen consideración en la literatura alemana[284]. Tuvimos profesores que habrían sido (o *han* sido —) la honra de toda universidad. Estudié en la Universidad de Bonn, luego en la de Leipzig; el viejo *Ritschl*, por entonces el primer filólogo de Alemania, me distinguió casi desde el principio[285]. Con 22 años fui colaborador del *Litterarisches Centralblatt* (Zarncke)[286]. La fundación de una Asociación filológica, que todavía hoy subsiste, se remite a mi persona[287]. En el invierno de 1868-69 la Universidad de Basilea me ofreció una cátedra; yo ni siquiera era doctor. La Universidad de Leipzig me dio *luego* el grado de doctor de una manera muy honorable, sin ningún examen, incluso sin tesis doctoral. Desde las pascuas de 1869 hasta 1879 estuve en Basilea; tuve la necesidad de perder mi ciudadanía alemana[288], pues como *oficial* («artillero montado») hubiera sido llamado a filas demasiado a menudo y se me habrían presentado problemas en mis funciones académicas. No obstante lo cual me entiendo a mí mismo con dos armas: sables y cañones — y quizá incluso con una tercera... Todo fue muy bien en Basilea, a pesar de mi juventud; ocurría, en los exámenes de doctorado concretamente, que el doctorando era mayor que el profesor que le examinaba. Se me concedió un gran favor cuando entre Jakob *Burckhardt* y yo se produjo un acercamiento cordial: algo insólito en ese pensador de vida muy solitaria y marginal. Otro favor todavía más grande fue que desde el inicio de mi estancia en Basilea me encontré en una intimidad indescriptiblemente cálida con Richard y Cosima *Wagner*, que por entonces vivían en su finca de Tribschen junto a Lucerna como en una isla y como desligados de todas las relaciones anteriores[289]. Durante algunos años tuvimos en común todas las cosas grandes y todas las pequeñas: había una confianza sin límites. (Usted encontrará impresa en los *Escritos completos* de Wagner (volumen 7) una «*misiva*» del mismo dirigida a mi persona con motivo de *El nacimiento de la tragedia*)[290]. A partir de esas relaciones he conocido a un gran círculo de seres humanos interesantes (*y* de «humanas»), en el fondo a casi todo lo que crece entre París y Petersburgo. Hacia 1876 empeoró mi salud. Pasé entonces un invierno en Sorrento, con mi vieja amiga la baronesa Meysenbug (*Memoiren einer Idealistin* [Memorias de una idealista]) y el simpático doctor Rée[291]. No fue a mejor. Hizo acto de presencia un dolor de cabeza sumamente molesto y persistente, que agotaba todas mis fuerzas. Fue acentuándose con el lento discurrir de los años hasta alcanzar un estado *habitual* de dolor extremo que por entonces el año tenía para mí doscientos días de suplicio. El mal ha de haber tenido causas exclusivamente *locales*: carece de todo tipo de fundamento neuropatológico. Jamás he tenido síntoma alguno de perturbación mental; ni tampoco fiebre, ni síncopes. Mi pulso latía

entonces con tanta lentitud como el del primer Napoleón (60). Mi especialidad consistía en soportar con plena consciencia durante dos y hasta tres días sucesivos el dolor extremo, *cru*, *vert* [crudo, agrio], bajo incesantes vómitos de mucosidad. Se ha propagado el rumor de que he estado en un manicomio (o que he fallecido estando en él)[292]. Nada es más erróneo. Mi espíritu incluso comenzó en esa época horrible a *madurar*: lo demuestra *Aurora*, que escribí en Génova durante un invierno de miseria increíble, alejado de médicos, amigos y familiares. Este libro es para mí una especie de «dinamómetro»: lo redacté con un *minimum* [mínimo] de fuerza y de salud. Desde 1882, las cosas volvieron, *muy* lentamente por supuesto, a avanzar: la crisis pareció estar superada (— mi padre murió muy joven, exactamente con los mismos años que tenía yo cuando estuve incluso a las puertas de la muerte)[293]. Hasta en la actualidad me es necesaria una extrema precaución; son indispensables unas pocas condiciones de tipo climático y meteorológico. No es por devoción, sino por *obligación*, el que pase los veranos en la Alta Engadina y los inviernos en la *Riviera*...[294]. Al fin y al cabo la enfermedad es la que me ha proporcionado el *máximo beneficio*: me ha *liberado*, me ha vuelto a dar el coraje para conmigo mismo… También soy, de acuerdo con mis instintos, un animal valiente, incluso un animal militar: la larga resistencia ha exasperado un poco mi orgullo. — ¿Y si soy yo un *filósofo*? — ¡Pero qué importa eso!...

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 3 de abril de 1888: III/6, 184. Georg Brandes responde el 29 de abril de 1888: III/6, 191.

1015. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Tarjeta postal)

Turín, 10 de abril de 1888

Muy estimado señor editor, será para usted de interés escuchar que el extraordinario danés, doctor Georg Brandes, organiza un ciclo de lecciones magistrales públicas en la Universidad de Copenhague «sobre el filósofo alemán *Friedrich Nietzsche*». ¿No podría darle a esta noticia cierta difusión? (— me sería muy grato que usted pudiera introducirla discretamente, por ejemplo, en el *Leipziger Tageblatt*). Dirección hasta junio: *Torino* (*Italia*) *ferma in posta*

N.

1016. *A Franz Overbeck en Basilea*

Torino (*Italia*) *ferma in posta*
10 de abril de 1888

Querido amigo:

Sospecho que con tu pequeño salto hacia el sur no te habrás librado del mal tiempo[295]. Tiene que haber sido horrible casi por todas partes. Incluso a mí me ha dejado sin recursos. El viaje de Niza a Turín, aparentemente un asunto menor, fue quizá el viaje más desafortunado que he hecho. Me asaltó de improviso en el trayecto una profunda debilidad: de manera que lo hice todo de manera equivocada y estúpida. Se me demostró *ad oculos* [de manera evidente] (y por desgracia también *ad saccum* «en la caja de caudales») que ya no debo arriesgarme a viajar en solitario. Al final tuve que guardar cama, enfermo, dos días en un estado horroroso — ¿dónde? ¡en *Sampi di Arena*! ¡Aunque tenía billete para Turín! Pero, mira lo que pasó, al bajar de un tren a otro para hacer el transbordo me subí a algún vagón incorrecto…

La maleta ha soportado de manera cabal, sin desfallecer, la idea básica del viaje; el equipaje de mano se distrajo, de manera que costó lo suyo telegrafiarle para recuperar su compañía. —

Hago una tentativa muy meditada con Turín. Mi deseo es permanecer aquí hasta comienzos de junio, para ir entonces directamente a la Engadina. —

La ciudad me resulta simpática de una manera indescriptible; Turín es la única gran ciudad en la que estoy a gusto. Cierta cosa tranquila y rezagada lisonjea mis instintos. Recorro con fascinación estas dignas calles. ¡Y dónde habrá un adoquinado semejante! ¡Un paraíso para los pies, incluso para los ojos!... La primavera es *mi* estación maligna, justamente los ojos suelen estar absurdamente irritables. Dispongo aquí de una cierta *energía* del aire, ocasionada por la cercanía de los Alpes: hasta ahora no me he equivocado en mis cálculos. Los vecinos me son gratos, me siento como en casa. Me toman *come un ufficiale tedesco*: ¡ninguna mala impresión, en absoluto, bajo las actuales relaciones políticas! — Incluso vivo aquí de modo más barato que en Niza, Venecia, Suiza. Una habitación, en la soberbia *piazza Carlo Alberto*, 25 frs. al mes, servicio incluido. Como en un *restaurant* muy bueno, ya que como poco (siempre tan solo una *minestra* [primer plato] y *una* carne), soporto este lujo (— dicho entre nosotros, casi caí enfermo de *degout* [asco] en las *trattorie* [mesones] habituales).

Hasta vuelvo a estar en pleno trabajo; y los ojos y la cabeza se muestran complacientes: — cosa que ya no era así en Niza. — *Köselitz*

comunica para mi gran gozo que su cuarteto está acabado. *Seydlitz* escribió desde Egipto con suma amabilidad (allí se ha llevado a «la mujer, la madre, el perro y el sirviente»). De Dinamarca llegó un recorte de periódico que me hacía saber que el doctor Brandes da un ciclo de lecciones magistrales públicas en la Universidad de Copenhague *om den tyske Filosof* Friedrich Nietzsche [sobre el filósofo alemán *Friedrich Nietzsche*].

Con los más cordiales deseos para ti y tu salud, y encomendándome encarecidamente a la merced de tu querida esposa

tu amigo
Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.

1017. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Turín,> 11 de abril de 1888

Hoy tan solo la noticia, mi querida madre, de que he hecho mi entrada en Turín, si bien no dichoso, sí de cuerpo entero. El viaje fue perverso; estuve dos días enfermo en la cama durante el trayecto. Turín mismo me gusta de manera especial; mi coraje vital vuelve a estar en proceso de crecimiento.

Al señor Köselitz le has hecho muy feliz con tu carta; me ha escrito contándomelo con verdadera emoción[296]. —

Una noticia que quizá te llenará de gozo. En la Universidad de Copenhague el ingenioso erudito danés doctor Brandes da un *ciclo de lecciones magistrales públicas* sobre tu vieja criatura. Con el título «El filósofo alemán Friedrich Nietzsche».

Dirección: *Torino* (*Italia*) *ferma in posta*.

1018. *A Carl Fuchs en Danzig*

Turín, 14 de abril de 1888

Querido y estimado señor doctor:

Tanto aquí como en Niza tengo ante mí su imagen sobre la mesa: ¿de qué sorprenderse si no pocas veces me vienen las ganas de hablar con usted? ¿Y de que eso es lo que hago? — ¡Para qué, me pregunto, esta absurda separación por el espacio (por ese espacio del que los

filósofos dicen que nosotros lo hemos inventado —), este *vacío* entre los pocos humanos que tienen algo que decirse! — —

¿Conoce usted Turín? Es una ciudad en sintonía con mi corazón. Incluso es la única. Tranquila, casi solemne. Tierra clásica para los pies y los ojos (por un adoquinado soberbio y un tono de color amarillo y entre rojo y marrón, en el que todo se unifica). Un soplo de buen siglo XVIII. Palacios, que nos hablan para que meditemos: *no* fortalezas del Renacimiento. ¡Y que en medio de la ciudad uno vea los Alpes nevados! ¡Que parezca que las calles se dirijan en línea recta hacia ellos! El aire, seco, de sublime claridad. Nunca pensé que la luz pudiera hacer tan hermosa a una ciudad.

A cincuenta pasos de mí el *palazzo* Carignano (1670): mi grandioso *vis-à-vis*[297]. A unos cincuenta pasos más el *teatro* Carignano, en el que ahora mismo se representa *Carmen* de una manera muy notable. Se puede pasear durante media hora a través de altos soportales sin perder la concentración. Aquí todo se ha vuelto libre y amplio, en especial las plazas, de tal modo que en medio de la ciudad se tiene una orgullosa sensación de libertad.

Hacia aquí he traído a cuestas mi fardo de preocupaciones y filosofía. Hasta junio tendrán que ir marchando las cosas, sin que el calor me atormente. La cercanía de las montañas garantiza una cierta energía, incluso cierta ruda inclemencia. Entonces le tocará el turno a Sils-Maria, mi vieja residencia de verano: la Alta Engadina, *mi* paisaje, tan alejado de la vida, tan metafísico... Y entonces un mes en Venecia: un lugar consagrado para mi sentir, en cuanto sede (cárcel, si se quiere) del único músico que para mí compone tal música que parece imposible en la actualidad: profunda, soleada, amable, en plena libertad bajo la ley. —

En algún momento y en algún lugar leí que solo se ha honrado la memoria de Schopenhauer en pocas ciudades de Alemania. Se destacaba lo que se ha hecho en Danzig. En ese contexto me acordé de usted.

¡Qué rápido pasa todo! ¡Cómo se alejan las cosas! ¡Qué silenciosa se torna la vida! Sin personas que me conozcan a mi alrededor. Mi hermana, en Sudamérica. Las cartas, cada vez más escasas. ¡¡¡Y uno no es ni siquiera *viejo*!!! ¡*Solo* filósofo! ¡*Solo* al margen! ¡*Solo* comprometiéndose al margen! —

Un *curiosum* [cosa rara]: acaba de llegar una hoja de periódico de Dinamarca. Por ella me entero de que en la Universidad de Copenhague se da un ciclo de lecciones magistrales públicas «*om den tüske filosof Friedrich Nietzsche*». El conferenciante es el profesor habilitado doctor Georg Brandes. —

¡Cuénteme unas pocas cosas de su destino, estimado amigo! ¿Hacia dónde se dirige ahora la nave?

¿Y por qué no se leen sus *Critica* [*Críticas*] reunidos[298]? No he escuchado de nadie con más placer *enjuiciamientos* y *valoraciones de rebus musicis et musicantibus*.

Con toda lealtad su

Nietzsche.

(*Torino, ferma in posta*)

Carl Fuchs responde el 21/22 de mayo de 1888: III/6, 196.

1019. *A Resa von Schirnhofer en Zúrich*

Torino, 14 de abril de 1888

Mi muy querida señorita Resa:

Pero qué hermoso es, e incluso más que hermoso, que usted me escriba esto. Tan solo hay que venir a Turín para tenerme ahora. Hasta este año la primavera me ha puesto en todas partes en un estado lamentable, en el peor, en su Zúrich; he jurado no repetir esa falta. Turín es una ciudad soberbia, los vientos de las altas montañas la purifican de todo lo flojo y húmedo. Ya ha habido días que en luz, claridad y sequedad han sido totalmente dignos de la Engadina. Quiero quedarme aquí hasta el 5 de junio y luego trasladarme directamente —Milán, Como, Chiavenna— a Sils-Maria, mi residencia de verano. Me alegraría si sus planes se pudieran combinar de algún modo con los míos: ¡haga usted un pequeño ensayo de hacer el papel de la *Parca*!...

Vivo aquí frente al grandioso *palazzo* Carignano (en el que nació Vittore Emanuele), «transvaloro valores» —¿entiende usted seguramente este tropo?— y me deleito por las tardes bien con exquisito *gelato* [helado], bien con una buena representación de *Carmen*, — todo a cinco pasos de mí. En realidad no hay ninguna ciudad tan *honnette* [honesta] y aristocrática como esta Turín: adoquinado clásico, *portici* [pórticos] sublimes y la seriedad de las plazas solemnes. Y además silenciosa. Los Alpes nevados son visibles desde el centro de la ciudad. Uno cree que las calles se dirigen directamente hacia ellos.

— Vivo en *via Carlo Alberto n.º 6, piano quarto* [cuarto piso]. —

Le saluda, respetada señorita, con toda cordialidad

el viejo filósofo
oso gruñón e inmoralista
Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Resa von Schirnhofer.

1020. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Turín, poco después del 14 de abril de 1888>

Querido señor Fritzsch:

En la carta que adjunto, y que ruego que lea, se presenta un admirador de mi *Zaratustra* que vive en *Nueva York*, dispuesto a «reclamar» en su país para mis escritos «la atención que se merecen» mediante un ensayo escrito en inglés[299]. La lista adjunta de sus propios escritos, de contenido literario e histórico-cultural, parece proporcionar una cierta garantía: incluso da a entender que aquí nos las vemos con un personaje de referencia en la comunicación literaria entre pueblos[300]. Decida usted totalmente según su propio criterio si aprueba el deseo que él manifiesta en la carta. En principio todas mis experiencias apuntan a que mi incidencia comienza de manera *periférica*, y solo desde allí revierte sobre la «patria». Acaban de comunicarme que un informe general sobre la moderna literatura histórica alemana, elaborado por encargo del *Archivio storico* de *Florencia,* pone en lugar muy honorable los puntos de vista que defendí en mi 2.ª *C<onsideración> intempestiva*: esta publicación italiana del citado *Archivio Stor<ico>* acaba haciendo una alabanza de mis concepciones[301]. —

Notifíqueme en tres palabras la decisión que tome. En el caso que corresponda, yo mismo quisiera escribir unas pocas palabras para enviarlas a Nueva-York.

Con todo el respeto de su
afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

DIRECCIÓN hasta el 4 de junio: *Torino* (*Italia*) *ferma in posta*
a partir de entonces: *Sils-Maria*, Alta Engadina, Suiza

1021. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Turín, 18 de abril de 1888>

Querido amigo, he olvidado hace poco una cosa, de la que tú has de tener información. A saber, la cuestión de qué es lo que debe hacerse con el insufrible *Kunstwart*. Mi petición es que le escribas una carta *cortés* al señor Ferdinand Avenarius (Dresde, Redacción del *Kunstwart*): que con la presente el Prof. Nietzsche *manifiesta el deseo* de que no se le envíen ya nuevos números del *Kunstwart* (o cualquier

cosa por el estilo). Me ahorras con ello que yo escriba una carta descortés (— el susodicho Avenarius me ha incordiado con amabilidades…) ¡Él cree que estoy entusiasmado con esa publicación de pacotilla —!

Tiempo magnífico. La salud va mejor. ¿Qué hace la «casa»?

Tu N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

1022. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Torino, viernes, <20 de abril de 1888>
Las cartas, como hasta ahora, *ferma in posta*

Querido amigo:

¡Qué curioso es todo! ¡Que todavía ahora, en efecto, tenga que salir la estrella sobre *Berlín*[302]! ¡Que vuelva a haber un pequeño aleteo de esperanza! La *diversión* de su última época, de la que me informa, es en realidad una de las cosas más improbables e imprevistas que puedan darse sobre este planeta. Uno vuelve a creer en los *milagros*: ¡un gran avance en el arte de vivir!... Que allí le voló sobre su camino algo alegre y lleno de colores, eso me hace totalmente feliz, querido amigo: pues precisamente eso es lo que tendría que haber sido creado para usted — pero ¡qué somos nosotros *para los otros*, todos como tétricos asnos y búhos!... ¡Allí estuvo en su lugar la filosofía de *Krause* — y *no* la de Nietzsche!…

Por lo que respecta a *lo más reciente*, ha de haber en verdad algo en este sentido, en la medida en que sea lícito otorgar confianza a un periódico *danés*, que me llegó hace poco. Informa que en la Universidad de Copenhague se da un ciclo de lecciones magistrales públicas «*om den tüzke Filosof Friedrich Nietzsche*». ¿Quién lo da? ¡Usted lo adivinará!... ¡Cuántas cosas tendremos que agradecer a esos señores judíos! — Piense usted en mis amigos de la Universidad de Leipzig[303]: ¡y a cuántas *millas* de distancia se encuentran de la idea de leer cosas sobre mí! —

Turín, querido amigo, es un descubrimiento *fundamental*. Voy a decir alguna cosa al respecto, con la segunda intención de que, dadas las circunstancias, también usted pueda sacarle provecho. Estoy de buen humor, trabajando de la mañana a la tarde — un pequeño panfleto sobre música tiene ocupados mis dedos, — hago la digestión como un semidiós, y duermo, a pesar de que por las noches las carrozas se desplazan con sus ruedas rechinantes: todo es señal de una adaptación

eminente de Nietzsche a *Torino*. Lo produce el *aire*: — seco, excitante, alegre; ha habido días que tenían el carácter más hermoso del aire de la Engadina. Cuando pienso en mis primaveras en otros lugares, p. ej., en su incomparable concha mágica: qué grande es la antítesis: ¡es el primer lugar en el que mi existencia es *posible*!... Y además todo me complace, las personas son simpáticas y tienen buen humor. Se vive *barato*: 25 frs., servicio incluido, una habitación en el centro histórico de la ciudad, *vis-à-vis* [en frente] del grandioso *palazzo* Carignano de 1780: a cinco pasos de los grandes *portici* y del *piazzo* Castello, de la oficina de correos, ¡del *teatro* Carignano! — Últimamente, desde que estoy aquí, *Carmen*: ¡¡¡por supuesto!!!, ¡*successo piramidale, tutto Torino carmenizzato* [éxito colosal, toda Turín carmenizada]! El mismo director de orquesta que en Niza[304]. A ello hay que añadir *Lala Roekh* [*sic*] de Fél<icien> David, el maestro de Bizet[305]. Un joven compositor presenta una opereta, para la que él mismo ha escrito el texto, el señor Miller junior[306]. En la guía aparecen 21 compositores, 12 teatros, una *academia philarmonica*, un conservatorio y gran cantidad de profesores de todos los instrumentos. Moraleja: ¡casi un *lugar para la música*! — Los espaciosos y elevados *portici* son un *orgullo*: su extensión alcanza un total de 20.020 metros[307], es decir, dos buenas horas de marcha. Grandes librerías *tri*lingües. Una cosa así no la había encontrado aún en ningún sitio. La casa Löscher es muy atenta conmigo[308]. Su jefe actual, el señor Clausen, me informa de muchos asuntos (— estoy considerando con calma la posibilidad de pasar un invierno aquí mismo). Una excelente *trattoria*, en la que tratan al profesor alemán con suma cortesía: por cada comida pago 1 fr. 25 cts. propina incluida (*minestra* [sopa] o *risotto* [arroz], una buena porción de asado, verduras y pan — ¡todo sabrosísimo!). El agua, magnífica; el café en las mejores cafeterías vale 20 cts. la jarrita; el helado, de elevadísima cultura, 30 cts. Todo esto le dará una idea. —

Hoy el cielo está cubierto y lluvioso. Pero me parece que no estoy disgustado. Del verano, me dicen que solo son verdaderamente calurosas cuatro horas al día. Por la mañana y al atardecer refresca. Desde el centro de la ciudad la mirada sale y se adentra en el mundo de la nieve: parece que no hubiera nada que nos interrumpiera, que las calles se dirigieran directamente a los Alpes. El otoño debe ser la época más hermosa. Por último, ha de haber aquí en el aire un elemento que proporcione energía: si uno tiene su domicilio en esta ciudad, se convierte en *rey* de Italia...[309].

¡Hasta aquí, mi querido y viejo amigo! Le saluda con toda cordialidad

Su N.

Le digo la moraleja que saco: usted necesita un lugar en el que poder vivir todo el año, pero bajo efectos meteorológicos diferentes que en Venecia, quizá incluso con una mayor cercanía a la música, a la posibilidad de que la interpreten... ¡¡¡¡¡Y deberíamos seguir aferrados a *Italia*!!!!!!

Cuénteme unas pocas cosas más de su *cuarteto*. Hacia dónde lleva.

Respuesta a la carta de Köselitz del 14 de abril de 1888: III/6, 187. Köselitz responde el 23 de abril de 1888: III/6, 189.

1023. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Turín, <20 de abril de 1888> *viernes*

Por fin, también mi querida madre vuelve a recibir una carta de su hijo, que reside en Turín y ha metido sus oídos en el trabajo[310]. Esto es, como notarás, una *buena* señal: pues hasta ahora había sido imposible pensar en el trabajo en todos los sitios en que pasaba mis primaveras. El espíritu, a disgusto, la carne, débil; el estómago, sin fuerzas... *Aquí* hay un magnífico aire *seco*, que no había encontrado aún en una ciudad. Muy excitante, despertando mucho apetito: ha habido días en que creía estar en la Engadina. La cercanía de la alta cordillera es en esto el factor decisivo: mirando en tres direcciones desde Turín uno tiene ante sí los Alpes nevados. Bonitos a distancia, evidentemente: pero de tal modo, en efecto, que desde el centro de la ciudad uno introduce su mirada en el mundo de las altas montañas: como si las calles acabaran allí. — —

Turín es una ciudad imponente y aristocrática, colmada de hermosas plazas y palacios. *Grande* además: 270.000 habitantes. Sede de varios príncipes, también de los generales del Estado Mayor, muy militar: acto seguido, la *Universidad*; 12 teatros, algunos son excelentes. Librerías en tres lenguas (italiano, alemán y francés), e igualmente bien surtidas. —

En realidad, es la única ciudad en que vivo a gusto. Su orgullo son los soberbios, espaciosos y elevados *portici*, pasajes con columnas y galerías cubiertas que corren a lo largo de todas las calles principales, tan magníficos que de ellos Europa entera no tiene ni la más remota idea, y que atraviesan además casi toda la ciudad, alcanzando un total de 10.020 metros (es decir, dos horas caminando a buen ritmo). De este modo se está protegido, haga el tiempo que haga: y

con una limpieza, y una belleza de piedra y mármol, que uno cree estar en un salón.

¡Extraño! Aquí vivo además más barato que en Niza y la Engadina; más barato incluso que en Leipzig. Vivo en la solemne *piazza Carlo Alberto*, frente al grandioso *palazzo Carignano* y por mi bonita habitación (servicio incluido) pago 25 frs. (= 20 marcos) al mes (en el centro de la ciudad, lugar muy apreciado, un hermoso *palazzo*). Por una comida muy sabrosa pago, por todo, incluso con la propina incluida, *un* marco según vuestra moneda (— y me sabe diez veces mejor que en Leipzig, donde tengo aversión a la cocina). El café en las principales cafeterías (imponentes y brillantes como no tenéis ni idea) cuesta 16 *pfennige*, el helado 24 *pfennige*: pero todo es mucho mejor de lo que se sobreentiende en Alemania. El agua es excepcional, agua de las montañas: el pan, igualmente. Para todas las cosas sirven unas rosquilletas muy delgadas, llamadas *grissini*, que se <comen> a pequeños mordiscos y son además muy saludables para el estómago. He olvidado elogiar el chocolate de Turín, el más famoso de Europa. —

Las calles no son excesivamente animadas: uno conserva su calma. En ningún sitio he paseado con tanto placer como en estas calles aristocráticas e indescriptiblemente dignas, en las que hay muchos viejos palacios. Por todas partes hay un gran derroche de espacio: nada está comprimido. Un poderoso río hace que la ciudad se termine en uno de sus flancos. La orilla es sumamente pictórica. Por todas partes hay grandes paseos llenos de árboles centenarios, dignos de una antigua residencia real[311]. —

El amigo *Köselitz* ha encontrado una amistad y una protección muy afortunadas[312]; es posible que en otoño vaya a Berlín para visitar a una familia aristocrática que hará todo lo posible por presentarlo en la corte y para que se incluyan sus obras allí y en otros sitios.

Escucho con placer que coses y repasas mi ropa. Vuelvo a estar en franco declive. Los trajes *dan pena*. ¡Es indigno de esta hermosa ciudad, en la que uno conserva algo de estima!

Tu vieja criatura F.

¡Muchísimas gracias por tu amable carta! La dirección, como siempre: *Torino* (*Italia*) *ferma in posta*.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

1024. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Turín, 26 de abril de 1888>

[+ + +]

— La muerte de mi viejo tutor[313] me apena mucho: incluso aún pienso que él consiguió iniciar felizmente el único proceso judicial de mi vida[314], y que, sin el dinero que *salvó*, tu vieja criatura no hubiera podido editar ni imprimir nada en los últimos años. Todo depende a menudo de lo que menos se sospecha. Intentaré escribirle a la tía unas palabras de condolencia[315].

— Y, por último, una petición que te hago tan solo a regañadientes. Ese docto danés, el doctor Brandes, que da la lección magistral sobre mí, me pide con máxima urgencia una *fotografía* mía, a la vez que me envía una suya. Y se da el caso excepcional de que, en realidad, no quisiera ahora negarle nada. *Si hay aún una fotografía*, aunque fuera la última, se la tenemos que enviar. Te prometo que la próxima vez que vaya a Alemania haré que me fotografíen para ti.

Supongo que tú aún tienes una foto del bueno de Schultze[316]. Ofrécela en sacrificio, por favor. Y envíala a esta dirección:

Sr. Dr. Georg Brandes
en
(St. Anne-Platz 24) *Copenhague*
(Dinamarca)

El señor *Köselitz* me escribió hoy lo siguiente: «al leer su benévola carta casi me entró vértigo por la fascinación que sentí con respecto a Brandes. Con él me parece que ha comenzado realmente a tener usted incidencia: pues hasta ahora usted no tenía seguidores, discípulos, alumnos, sino solo ladrones. Y no cualquiera puede penetrar en su obra y predicar lo que usted ha dicho a los humanos; su primer predicador ha de gozar él mismo de una cierta consideración. Este es el caso, por lo que a Brandes se refiere. Está legitimado para hablar de usted, sin comprometerle ni perjudicarle; no es ningún advenedizo entre sus iguales, como lo son los otros comentaristas habituales de las ideas de usted. Además, tiene a su disposición las revistas más leídas y un público *europeo* (— escribe en danés, francés, alemán, sueco, ruso y polaco)»[317].

Turín, dicho sea para concluir, sería realmente el lugar en el que preferiría tener una vez a mi vieja madre. Te daría *muchísimo* placer: solo que está tan tremendamente lejos.

Tu vieja criatura

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

1025. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Turín, 1 de mayo de 1888

Querido amigo:

El título que ha escogido refiriéndose a una tierra del sur me gusta mucho; tiene color, *protesta* — ¡Quizá sería mejor que pusiera «Retorno al hogar de Aviñón» en lugar del imperativo «¡Volvamos al hogar de Aviñón!» que suena un tanto campechano[318]. —

Y ello me recuerda el *retorno al hogar de Annaberg*[319] y, ¿quién sabe?, un torneo en Berlín; seguido, como es de esperar, de un poco de juego de pelota juntamente con un *notturno*, y todo ello en una hermosa mansión rural, alejada de la gran ciudad, ¡es posible![320]. A mí me parece que todo está muy bien pensado: y dentro de un año tendrá a sus espaldas, como de corazón lo deseo, un sólido y hermoso trozo de *vida* — en «caligráfica perfección»...[321].

El tiempo está hoy triste: así podré escribir con mayor imparcialidad sobre Turín, ciudad de la que todavía quisiera darle una idea *más práctica* de lo que lo hicieron mis últimas cartas. Pues el hecho de que Turín, en lo que al clima se refiere, me siente bien precisamente a mí, que soy un enfermo y dependo de esas condiciones de una manera absurda, y de que p. ej. para mis piernas y mis ojos sea una tierra de promisión, eso aún no me ciega como para no ver que a usted Turín le tendría que ofrecer otras ventajas completamente diferentes para, *después* de Venecia, ser algo en absoluto posible. ¿Escribe usted que está considerada una ciudad cara? Esto bien podría ser incluso totalmente correcto en boca de un funcionario o de un mando militar: una ciudad así es cara porque obliga a la *representación* de la posición que uno ocupa, y porque casi es la primera ciudad de altos mandos y de funcionarios de Italia (sede del Estado Mayor, etc.). Si la juzgamos desde *nosotros* mismos, que no queremos representar nada y que, por el contrario, damos especial relevancia a la *vida retirada y solitaria* en una gran ciudad, las cosas son exactamente al revés. Aún no he conocido un lugar que sea más barato, al menos en Italia: pues incluso Leipzig es más caro. Eso lo produce la *competencia* de toda gran ciudad en todas las *cosas esenciales* (vivienda, vestido, alimentación). Yo como aquí decididamente mejor, de una manera *más sólida* que en Leipzig, y que en la *Panada*, de feliz memoria[322], — ¡*y* más barata! Hay una gran cantidad de *trattorie* muy concurridas, en que los precios se reducen de manera incluso significativa: la ciudad está llena de gente joven (y de solteros de más edad), gracias a las muchas escuelas superiores, a la Universidad, al cuerpo de oficiales, — todos ellos quieren comer bien

y no pagar mucho. En las cafeterías principales y más lujosas lo que se ofrece en amabilidad es rigurosamente increíble. El *Café nazionale*, por ejemplo, que recuerda Monte-Carlo, tiene al atardecer llenos sus brillantes salones, se escucha un concierto que dan 12 intérpretes, una pequeña y bonita orquesta — y tampoco se paga ni siquiera un *centesimo* más de lo habitual (café 20 cts., chocolate 30, el *pezzo gelato* [porción de helado] 30, etc.). Incluso los precios para el teatro son *muy* mesurados: me llama la atención, por lo demás, la verdadera *fiebre* por el teatro que aquí reina. *Todos* los teatros (excepto el *t<eatro> regio*) están en plena actividad; está actuando una compañía de *comédie* de París, de la mejor *renommée* [reputación], así como dos nuevas compañías de opereta. Turín influye a través de una cierta corriente de vida, no oprime, *no* es la reproducción del pequeño propietario ni de quien avanza *arrastrándose y adulando*. La grandeza y magnificencia de sus espacios tienen algo de contagioso; uno se mueve con más franqueza. Ahora la ciudad tiene su espléndido adorno primaveral, los paseos con arboledas, — eso fue siempre una preferencia *principesca*. Aún no confío en mis ojos cuando por las tardes camino a lo largo del Po y miro *hacia el otro lado* ¡hacia ese rico, multicolor, pictórico mundo de árboles y colinas! Recientemente descubrí en la otra orilla del Po un elevado *paseo entre árboles*, muy cerca del río, por el que caminar durante hora y media: al otro lado había un arroyo con mucha agua; profundísimo silencio; el río, adornado con minúsculas islitas verdes, y, al lado, sin interrupción, en radiante pureza, la *cadena de altas montañas*. La cordillera está, en efecto, muy cerca: en un viaje en tren de 50 minutos se llega a Lanzo: allí se *tiene* ya la alta montaña. Eso es lo que condiciona el clima de esta ciudad; en especial los muchos días *totalmente claros*, incluso en invierno (en total solo 50 días menos que en Niza). Se me ocurre pensar en cómo acabaría yo aquí con tiempo triste y cielo cubierto: — he trabajado sin cesar[323], ¡más ya que en todo el invierno en Niza! Los días hermosos sopla aquí un aire incitante, ligero, despreocupado, en el que a las ideas pesadas les crecen alas… (— ¡aún no he escuchado hasta hoy *Carmen*! Prueba de lo *mucho* que estoy ocupado conmigo mismo. Solo una vez he ido al teatro: una *farce* [farsa] napolitana — ¿por qué? ¡¡*Porque* el *maestro* se llamaba L. Sassone[324]!! A eso se lo denomina hoy *induction psycho-motrice* [inducción psicomotriz][325]. Viniendo a casa se me iba iluminando hacia arriba mi viejo *palazzo* con una pequeña vela de cera, que yo, *yo no sé a quién* se lo he de agradecer. Una vez más: ¡¡*induction psycho-motrice*!! —).

Su fiel amigo

N.

Tiene que haber alguna cosa como la *coordinación* del gusto: aquí, donde mis ojos y mis nervios se sienten bien, incluso las comidas me parecen pensadas según el esquema de mi gusto personal. ¡*Y* hasta el agua! Corre por todas partes; voy siempre con un vasito[326].

Respuesta a la carta de Köselitz del 23 de abril de 1888: III/6, 189. Köselitz responde el 15 de mayo de 1888: III/6, 194.

1026. *A Paul Deussen en Berlín* (Tarjeta postal)

Turín, 3 de mayo de 1888

Querido amigo:

Esta vez solo un saludo muy cordial desde mi residencia de primavera, *Turín*, donde me encuentro inmerso en el trabajo, pero de buen humor. Recientemente algo se infiere de las noticias de Copenhague. En la Universidad de esa ciudad el ingenioso doctor Brandes da un ciclo de lecciones magistrales «sobre el filósofo alemán Friedrich Nietzsche». Están teniendo un desarrollo brillante. El auditorio, lleno cada vez a reventar. Más de trescientos oyentes[327]. Los grandes periódicos dan informaciones. — *Sic* incipit *gloria mundi*… [Así *comienza* la gloria del mundo…][328]. Con gratitud tu amigo

Nietzsche.

Dirección hasta el 5 de junio *Torino, ferma in posta*. A partir de esa fecha, Sils-Maria, Alta Engadina.

1027. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Tarjeta postal)

Torino, 3 de mayo de 1888

Muy estimado señor editor:

Desde Copenhague me informan de que las lecciones magistrales del doctor Brandes suscitan un gran interés, que el auditorio está cada vez «lleno a reventar», más de trescientos oyentes. El doctor B<randes> espera, como así lo escribe, «conseguir» para mí de esta manera «algunos buenos lectores en el norte».

Le han llegado noticias de mi *Himno a la vida*, le gustaría poseer todo lo que he publicado. ¿Querría usted corresponder a ese deseo? — La dirección, como siempre:

Dr. Georg Brandes
Copenhague
St. Anne Platz 24 (Dinamarca)

Con un saludo cordial

suyo afectísimo

Nietzsche

1028. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Turín, 3 de mayo de 1888

Mi querida madre:

Las lecciones magistrales en Copenhague tienen un desarrollo brillante. El auditorio está cada vez lleno a reventar. Más de trescientos oyentes. Los grandes periódicos dan informaciones. — Repito mi petición, respecto a la *fotografía*, porque entre tanto el mismo doctor Brandes la ha vuelto a pedir. Pero ¡tan solo una de las mejores! De lo contrario, prefiero que no le envíes nada. — Espero que no hayas tomado a mal mi última carta: ¿acaso me he expresado un poco con excesiva dureza?[329]. Te saluda cordialmente

la vieja criatura

1029. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Turín, 3 de mayo de 1888>

Querido amigo:

Tengo ahora noticias que me ha proporcionado el mismo doctor Brandes. Sus lecciones magistrales están teniendo un desarrollo brillante. El auditorio está cada vez lleno «a reventar». Más de trescientos oyentes. Todos los grandes periódicos dan informaciones. — Me pide el *Himno a la vida*: al final llevará a cabo su estreno. — Hoy he finalizado mi *primer* mes en Turín e intento pasar todavía un segundo mes. Luego iré directamente a la Engadina. Muy metido en el trabajo, pero de buen humor.

Tu Nietzsche

1030. *A Georg Brandes en Copenhague*

Turín, 4 de mayo de 1888

Respetado señor:

Lo que me cuenta me da un gran placer y, más todavía, cosa que reconozco — me sorprende. Esté convencido de que se lo «tomo en cuenta»: ¿sabe usted que todos los solitarios somos «buenos contables»?...[330].

Entre tanto habrá llegado a sus manos, como espero, mi fotografía. Es evidente que me he movido no precisamente para fotografiarme (pues soy extremadamente desconfiado con respecto a las fotografías casuales), sino para que alguien que tiene una fotografía de mi persona *se desprenda* de ella y la envíe lejos. Quizá lo he conseguido; pues todavía lo ignoro. En caso contrario aprovecharé mi primer viaje a *Múnich* (este otoño probablemente), para volverme a hacer perceptible mediante una imagen.

El *Himno a la vida* comenzará estos días su viaje a Copenhague. Nosotros, los filósofos, por nada estamos más agradecidos que cuando se nos *confunde* con los artistas. Me aseguran, por lo demás, de parte de los principales expertos, que el *Himno* es perfectamente interpretable, cantable y, por lo que respecta a su eficacia, la tiene asegurada (— «*puro* en la composición»: este elogio es el que más me ha alegrado). El eminente maestro de capilla de la corte de Carlsruhe, Mottl (como usted sabe, el director de las representaciones del festival de Bayreuth), me ha ofrecido una interpretación. —

De Italia me acaban de comunicar que los puntos de vista de mi 2.ª *Consideración intempestiva* han tenido mucho reconocimiento en un informe sobre literatura histórica alemana que, por encargo del *Archivio storico* de Florencia, ha elaborado el erudito vienés doctor von Zdekauer. El informe acaba con esos mismos puntos de vista. —

Estas semanas en Turín (donde aún me quedaré hasta el 5 de junio) me han ido mejor que cualesquiera otras desde hace años — sobre todo han sido más filosóficas. Casi cada día he logrado tener durante una, dos horas, esa energía para poder ver de *arriba abajo* mi concepción íntegra: en que la enorme multiplicidad de los problemas se hallaba extendida ante mí como si fuera un relieve, y sus líneas se percibían con claridad. Para eso se requiere un *maximum* de fuerza que ya no creía esperar en mí. Todo guarda relación con todo, todo había comenzado ya correctamente desde hace años, uno construye su filosofía como un castor, uno es necesario y no lo sabe: pero uno ha de *ver* el todo, como yo lo he visto ahora, para creerlo. —

Estoy tan aliviado, tan reforzado, de tan buen humor, — a las cosas más serias les cuelgo una pequeña cola de farsa. ¿De qué depen-

de todo esto? ¿No se lo deberé a los buenos *vientos del norte*, esos vientos del norte que no siempre vienen de los Alpes? — ¡de vez en cuando vienen también de *Copenhague*!

Le saluda con gratitud y mucho afecto

su Nietzsche

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 29 de abril de 1888: III/6, 191. Georg Brandes responde el 23 de mayo de 1888: III/6, 201.

1031. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Turín, 7 de mayo de 1888

Muy estimado señor editor:

Con la presente le ruego que envíe un ejemplar de cada uno de mis dos escritos publicados en su editorial[331] al agente Volckmar. Este mismo los expedirá después, mediante el librero L. Zickel de Nueva York, al señor al que están destinados

Sr. Karl Knortz
540 East 155th Str.
New York

Dicho historiador de la literatura promete un ensayo en inglés sobre todos mis escritos[332]. — Quizá le resulte de interés saber que el doctor Brandes da en la Universidad de Copenhague un ciclo muy concurrido de lecciones magistrales «sobre el filósofo alemán Friedrich Nietzsche». Con más de trescientos oyentes. —

Suyo afectísimo

Dr. Nietzsche

Dirección: *Torino* (*Italia*)
ferma in posta

1032. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Torino, 9 de mayo de 1888

Muy estimado señor editor:

Aún tengo una pequeña cuenta que pagar al librero de lance señor Alfred Lorenz, de *7 marcos con 30 pf.* (siete marcos con treinta *pfennige*),

como reza la factura final enviada (de 28 de abril). ¿Sería un compromiso para usted si en mi nombre resolviera este asunto, por lo que le estaría agradecido? No es necesaria ninguna notificación al respecto.

Suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Anteayer se le expidió ya una postal en relación con Nueva York; en el mismo sentido se le envió otra a E. W. Fritzsch[333].

1033. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Turín, 10 de mayo de 1888>

Lo has hecho *muy bien*, mi querida madre, mucho mejor de lo que me había imaginado. ¡Muchísimas gracias! ¿Cuánto pide ahora el fotógrafo por una foto? Casi necesitaría que aún me hiciera cinco más. — Hoy tan solo la información de que he encargado para mí un *traje completo* en casa de un buen sastre (: de manera que mi último deseo, el de tener un chaleco, ya está resuelto). El precio es de 64 m. (= 80 frs.), el tejido es de muy buena calidad. El sastre criticó las cosas que llevaba puestas, de manera durísima; no podía creerse, en modo alguno, que estuvieran hechas *a medida*, decía que en ningún sitio había sastres tan malos. (Se trataba de los pantalones negros que costaron 29 marcos y de uno de los dos chalecos del verano pasado.) Me reí; pero, con toda seriedad, hace diez años que no he llevado en el cuerpo ni siquiera una prenda que me sentara bien. — Te abraza

tu vieja criatura

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

1034. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

Dirección: *Torino* (*Italia*), *ferma in posta*.
(válida hasta el 5 de junio)
Turín, 13 de mayo de 1888

Querido amigo:

Me parece improbable que al final te hayas decidido por la momia (los hombres dirían: por la *mamá*)[334]. La primavera ya está aquí: tú

volverás a estar abierto a los incentivos del «temperamento alemán» — ¡y acaso incluso a los de la amistad! Tu carta llegó de manera muy reconfortante al corazón del invierno de mi malestar en Niza, del que, a pesar mío, he dado una prueba no despreciable. Al abandonar Niza me han abandonado esta vez incluso los negros espíritus — y, prodigio tras prodigio, he tenido hasta ahora una primavera extrañamente *jovial*. La primera desde hace diez, quince años — ¡quizá todavía más! A saber: he descubierto *Turín*… ¡Turín, una ciudad desconocida! — ¿no es verdad? El alemán que dispone de formación pasa de largo por ella en sus viajes[335]. Pero yo, en mi voluntario endurecimiento contra todo lo que la formación exige, de Turín he hecho mi *tercera* residencia, quiero decir con ello que Sils-Maria es la primera y Niza la segunda. En cada uno de estos sitios, cuatro meses; en Turín, dos meses en primavera y dos meses en otoño. ¡Extraño! Lo que me ha convencido para hacerlo es el aire, el aire seco, que es el mismo en todos estos tres lugares y por las mismas causas meteorológicas. Sierras nevadas al norte y al oeste —por ese motivo he venido aquí— ¡y estoy fascinado! Incluso en los días muy cálidos —ya hemos tenido algunos— sopla ese famoso céfiro, del que hasta ahora solo tenía noción por los poetas (¡sin creerlos!, ¡son un grupo de mentirosos!). Las noches, frescas. Desde el centro de la ciudad se ve la nieve. Y, además, teatro excelente, ital<iano> o francés; *Carmen*, como es de justicia, para celebrar mi presencia (*piramidale successo* [éxito colosal] — ¡perdón por la alusión egipcia!). Un mundo serio, animado casi por la grandeza, de silenciosas calles con palacios del siglo pasado, muy aristocrático. (Yo mismo vivo frente al *palazzo* Carignano, en el antiguo *palazzo* del ministerio de justicia.) Cima de la cultura de los cafés, de los *gelati*, del *cioccolato torinese* [chocolate turinés]. Librerías trilingües. Universidad, buena biblioteca, sede del Estado Mayor. La ciudad con paseos magníficos; incomparables paisajes a las orillas del Po. Con diferencia, la ciudad de Italia más agradable, *más limpia*, más espaciosa, con el lujo de los *portici* en una extensión de 10.020 metros. — Los vientos del norte, así parece, me traen jovialidad; e, imagínate, me llegan vientos del norte incluso de *Dinamarca*. Esto es, en efecto, lo más reciente: en la Universidad de Copenhague el doctor Georg Brandes da ahora un amplio ciclo de lecciones magistrales sobre «el filósofo alemán Friedrich Nietzsche». Estas mismas tienen, según los periódicos, un desarrollo brillante, el auditorio está cada vez lleno a reventar; más de trescientos oyentes.

¿Cuánto tiempo tendrá que pasar para que los efectos que causo en la *periferia* (— pues tengo seguidores en Norteamérica e incluso en Italia) incidan retroactivamente sobre la querida patria? — donde des-

de hace años dejan con pérfida seriedad que vaya haciendo mis cosas, sin ni siquiera abrir el pico… ¡Esto es muy filosófico — *y* muy sagaz!

Y de paso, una pregunta. ¿Te ha enviado mi editor mi último escrito, el «escrito *polémico*» bonito[336], como conviene que sea, «para manos honorables»?

Ayer me imaginé un cuadro de una *moralité larmoyante* [moralidad lacrimógena], para decirlo como Diderot. Paisaje invernal. Un viejo carretero que, con la expresión del cinismo más brutal, más duro aún que el invierno que tiene a su alrededor, orina sobre su propio caballo. Este, una pobre criatura maltratada, vuelve la cabeza agradecido, *muy* agradecido —[337].

Tienes ahora en *Madame* Judith Gautier (antes Mendès) —recuerdo de *Tribschen*[338]— una camarada entusiasta en la *propaganda* para el Japón. ¿Has leído informaciones del gran éxito teatral que ha tenido con *La marchande des sourires*[339]?

Adieu, querido amigo, encomiéndame a la merced de tu querida esposa (— hay *muy buenas* noticias de mi hermana, que ahora se ha trasladado definitivamente a la colonia *Nueva Germania*) y, si es posible, también a la de tu respetada madre.

Con una cordial felicitación de

tu amigo Nietzsche

(*después* de Turín, Sils-Maria, Alta Engadina, Suiza)

Respuesta a la carta de Reinhart von Seydlitz del 28 de febrero de 1888: III/6, 162. Reinhart von Seydlitz responde el 25 de junio de 1888: III/6, 208.

1035. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Turín, jueves 17 de mayo de 1888

Querido amigo:

Escucho con aflicción que su salud tiene dificultades. Pero todas las otras cosas que me escribe tienen tanta salud que incluso son *joviales*. Sobre todo que tampoco usted sabe hacer un uso «más digno» de los honorarios que conceder permiso para que su obra se *imprima…*[340]. Esto es un signo de raza; pero se pasa a formar parte entonces del «mundo invertido». ¡Usted sin duda adivinará el éxito con el que en los últimos años yo mismo me he *enfurecido* contra los editores Schmeitzner, lleno de rabia por las cuentas correspondientes al fondo de mis honorarios! ¡Todo se había convertido en polvo! — Pero esto

me recuerda un verso jocoso de la época de Basilea, cuando por las tardes me gustaba entretener a mi hermana con poemas de rimas *muy* atrevidas. El verso está dirigido a *Schmeitzner*, cuando informó que en adelante se tomaba en serio la editorial y que había vendido su casa para conseguir el dinero que la empresa necesitaba[341].

Tú, que en plata conviertes tu casa
Y toda la malgastas en papel,
Oh Schmeitzner, ¡sígueme!
¡Dedícate a beber aguardiente
Y deja las mil devoluciones,
Tú mismo anda a rastras hacia atrás!

* *

Un poema en honor del pastor *Brockhaus*[342], que murió de triquinosis (hijo del viejo profesor B<rockhaus>)

El ya envejecido pastor
A un vicio se entregó
Y demasiadas salchichas comió.
De eso le vino la triquinosis,
Los huesos de la pierna afectó
Y un juego letal le provocó.

* *

Con motivo de una visita de la señora Marie *Baumgartner*[343], que nos leyó el *Caín* de Byron.

Cargada, de camino a Basilea,
Con *Caín*, pepsina y manzanas,
Vieron a Mariam de Lörrach,
Para allí, con té y pasteles*
Herir de muerte a Abel
E incluso toda una tarde larguísima.

* *

Cuando en la primavera de 1883 regresé de Roma a Génova con mi hermana[344], por el camino no hicimos otra cosa que poemas de este estilo. En cada estación sobornamos a los revisores para que nos dejaran solos, *porque no parábamos de reírnos*. — —

Hay muy buenas noticias de mis sudamericanos: se han trasladado ahora definitivamente a la nueva colonia *Nueva Germania* y allí mismo

* *Kachen*, forma libre para *Küchen* [pasteles]. [*Nota de Nietzsche*]

se los ha recibido «como no se hubiera podido recibir de manera más solemne a un príncipe». La afluencia de colonos es significativa. —

También de Copenhague llegan aquí buenas noticias. Las lecciones magistrales tienen un desarrollo brillante. El auditorio está cada vez lleno «a reventar». Más de trescientos oyentes. Los periódicos dan informaciones.

Aquí es muy atento conmigo el gerente[345] de la empresa Löscher en todo tipo de necesidades y problemas prácticos de la vida en los que yo mismo tengo dificultades en saber orientarme. Es un hombre callado y discreto, *budista*, un tanto seguidor de Mailänder, vegetariano entusiasta (— ha introducido aquí el pan Graham y le ha fijado el precio: el kilo vale 30 cts.). Ayer me dijo, de manera espontánea, que era *judío*… ¡ni siquiera bautizado! — Me demostró que Mailänder *no* era judío[346]. —

De Nueva York, de parte de un admirador de mi *Zaratustra*, vino la promesa de un ensayo en inglés de bastante extensión sobre mis escritos, para que se publique en una de las primeras revistas americanas. —

Desearía poderle decir el gozo que me proporcionan todos sus juicios sobre música: parece que, en lo que al instinto se refiere, ya no estoy ahora tan lejos de su gusto, — pero sí lo estoy *infinitamente* en la capacidad de expresión. Me falta un año de estudio riguroso de la música solo para volver a tener en toda su fuerza el *lenguaje* que le es propio. —

Una brillante interpretación de *Carmen*, *serata* en honor de la muy admirada señorita Borghi[347]. Ciertamente, en la *representación* Niza estuvo totalmente por encima de lo que hasta ahora he vivido en interpretaciones de esta ópera (De Reims en el papel de don José, *la* Frandin en el de Carmen).

El gran éxito de *Lalo* con su *Roi d'Ys* en París me da alegría[348]. Un artista discreto, al que la vida ya ha tratado mal. El «gran éxito» comenzó en el tercer acto — esto significa que comenzó con las *hermosas melodías*: ¡¡el muy listo se las había *ahorrado* hasta ese momento!!

Querido amigo, perdóneme esta carta acaso demasiado jovial: pero después de, día tras día, haber «*transvalorado valores*» y de haber tenido razones para estar *muy serio*[349], hay una cierta *fatalidad* e inevitabilidad para la *jovialidad*. Poco más o menos como en un entierro…

Con un cordial saludo y la gratitud de

su amigo Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 15 de mayo de 1888: III/6, 194. Köselitz responde el 26 de mayo de 1888: III/6, 203.

1036. *A Georg Brandes en Copenhague*

Turín, 23 de mayo de 1888

Estimado señor:

No quisiera abandonar Turín sin expresarle una vez más lo mucho que le debo en la primera primavera que he logrado que me *salga bien*. La historia de mis primaveras, desde hace quince años por lo menos, fue, ciertamente, una historia truculenta, una fatalidad de *décadence* y debilidad. Los diferentes lugares no producían diferencia alguna: era como si ninguna receta, ninguna dieta, ningún clima pudieran alterar el carácter esencialmente *depresivo* de esta estación. Pero ¡mire usted esto! ¡Turín! Y las primeras buenas noticias, *sus* noticias, estimado señor, con las cuales se me ofrece una prueba de que estoy vivo… Pues a veces, en efecto, suelo olvidar que estoy vivo. Una casualidad, una pregunta me recordaban estos días que en mí se ha extinguido precisamente un concepto capital de la vida, el concepto de «futuro». ¡En mí no hay deseo alguno, ni la más mínima nube de deseo! ¡Una superficie lisa! ¿Por qué un día del año en que cumpla setenta no debería ser exactamente igual que uno de mis días en la actualidad? — ¿Será que he vivido demasiado tiempo en la cercanía de la muerte para no abrir ya los ojos a las *hermosas posibilidades*? — Pero cierto es que ahora me limito a pensar de hoy para mañana, — que hoy determino lo que debe suceder mañana — ¡y ni un solo día más! Esto bien puede ser irracional, poco práctico, incluso quizá *no cristiano* — aquel sermón de la montaña prohíbe precisamente *esta* preocupación «por el día de mañana» — pero me parece que es filosófico en sumo grado. He tenido un poco más de respeto por mí mismo del que acostumbro a tener: — noto que he *olvidado* desear sin ni siquiera haberlo querido. —

He aprovechado estas semanas para «*transvalorar valores*». — ¿Entiende usted este tropo? — En el fondo el que convierte las cosas en oro es el que más mérito tiene de todos los tipos de ser humano que existen: me refiero a quien de lo mínimo y más despreciado es capaz de hacer algo lleno de valor e incluso de sacar oro. Solo este *enriquece*; los otros tan solo intercambian unas cosas por otras. Mi tarea es muy extraña esta vez: me he preguntado por lo que hasta ahora la humanidad ha odiado, temido, despreciado en mayor medida[350]: — y a partir de eso precisamente he sacado yo mi «oro»…

¡Que al menos no se me eche en cara que haya incurrido en falsificación de moneda! O al contrario; eso es lo que *harán*. —

— ¿Ha llegado a sus manos mi *fotografía*? Mi madre me ha hecho un gran servicio al no mostrarse forzosamente desagradecida en un

caso tan excepcional. Espero que el editor de Leipzig E. W. Fritzsch haya cumplido con su obligación y haya enviado el *Himno*.

Confieso por último una curiosidad. Ya que no me estuvo concedido permanecer a la escucha en la rendija de la puerta para enterarme de algo *sobre mí* mismo, me agradaría escuchar alguna cosa de otra manera. Tres palabras sobre la característica de los temas de cada una de sus lecciones magistrales — ¡cuánto quisiera aprender de esas tres palabras[351]!

Le saluda, estimado señor, con afecto y cordialidad

su

Nietzsche

Esta carta se cruza con la de Georg Brandes del 23 de mayo de 1888: III/6, 201.

1037. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Turín, 25 de mayo de 1888>

Querido amigo:

¡¡Los parisinos acaban de volverse locos de entusiasmo por — la *Pasión según san Mateo*[352]!! El *Fígaro*, ¡realmente el *Fígaro*!, ha dedicado toda una página de un suplemento de notas: la melancólica aria «*Erbarme dich, mein Gott*»... Aquí el *teatro Carignano* ha acabado la temporada, naturalmente, con *Carmen*: de ella ha vivido dos meses. Al público se le ofrecieron otras 3 óperas: las fue rechazando una tras otra[353]. La cantidad de representaciones era para mí asombrosa: muchas veces se interpretaba una obra *tres* tardes seguidas. Al final, regalos muy respetables al *maestro* Mugnone, un reloj *Remontoir* de oro y cosas por el estilo[354].

Los compositores de *operetas* parece que en Italia tienen las orquestas en su mano: aquí tengo a la vista dos casos. Canti, p. ej., el compositor de *La nuova befana*[355], aprovecha su posición de *maestro* para interpretarse *a sí mismo* incluso en otras ocasiones; en entreactos un *lied* o una *sinfonia* «expresamente compuesta para esta tarde». —

Le saluda el malogrado *musicus*

N.

Köselitz responde el 26 de mayo de 1888: III/6, 203.

1038. *A Georg Brandes en Copenhague* (Tarjeta postal)

Turín, 27 de mayo de 1888.

¡Qué ojo tiene usted! El Nietzsche de la fotografía aún no es de hecho el autor del *Zaratustra*, — es unos pocos años demasiado joven para ello.

Le estoy muy agradecido por la etimología de *gote*: ¡es sencillamente divina[356]! — ¿He de suponer que hoy también leerá una carta mía?

Con afecto y gratitud su

N.

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 23 de mayo de 1888: III/6, 201.

1039. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Turín, 27 de mayo de 1888

Mi querida madre:

Realmente me has dado una extraordinaria alegría al transcribir la carta de la Llama[357]: la he leído por lo menos seis veces, y cada vez me ha vuelto a reconfortar. Aunque eso está tan lejos, es legítimo que tengamos realmente confianza: incluso yo comienzo a confiar en ese asunto...

No me he encontrado bien unos pocos días, de lo contrario ya hubieras recibido antes una palabra de gratitud. Mi temporada aquí mismo también se va acabando ahora. Todavía tengo una semana a mi disposición: quiero salir de viaje el 5 de junio, para el día 6, si mi salud no me gasta una jugarreta, llegar a Sils-Maria. Ahora se consiguen billetes directos de Turín a Chiavenna: esto es un gran alivio para tu vieja criatura.

Bien, este año quisiera ser *razonable* inmediatamente desde el principio allá arriba y no comenzar repitiendo todas las locas tentativas posibles. Quiero decir con ello que te pido, mi querida madre, que me envíes *de inmediato* una buena cantidad de ese exquisito *jamón* que tanto gozó de la aprobación de tu hijo el año pasado (¿Cómo lo llamáis? ¿Jamón *rosado embutido*? Ya lo sabes, muy tierno y sin grasa.)

Quiero escribirle con toda urgencia al señor *Kürbitz* unas palabras para que en mi nombre ponga a tu disposición algo de dinero, para *esta* y otras necesidades. Por ejemplo, incluso para pagar la fotografía. —

Con la ropa parece que he ido realmente bien. Es un traje *elegante*, que sienta de forma magnífica. Me he propuesto volver a tenerme un poco en estima y poner fin al desaliño en lo exterior. *Esto* me parece incluso una señal de un cierto *progreso* en la mejora de mi salud, ¿no es así? Mientras se está *hecho polvo* carece de importancia el aspecto que uno tenga…

Las conferencias de mi admirador de Copenhague han acabado de manera brillante, con una gran *ovación* que recibió en mi nombre. Me ha escrito que «mi nombre es ahora *popular* en todos los círculos inteligentes de Copenhague y *conocido* en toda Escandinavia»[358]. (¡Tan lejos no he llevado yo aún las cosas en la *madre patria*, desde luego!)

Ayer el filósofo local, profesor Pasquale D'Ercole, me hizo una visita muy amable[359]. Él mismo, actual decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Turín, se había enterado de mi presencia aquí en la librería Löscher.

Una revista americana de Nueva York me ha ofrecido publicar un ensayo sobre mis escritos.

Acaba de llegarme una carta sumamente interesante del doctor *Fuchs* de tres pliegos de extensión[360]. —

El señor *Köselitz* quiere abandonar Italia igualmente el próximo mes y viajar en primer lugar a casa de sus padres.

Que quieras transcribir las cartas del señor *Busse* es acaso darles un honor excesivo[361]. ¿No sería mejor que hiciéramos como hasta ahora y nos mantuviéramos sencillamente en silencio? — ¿O es que son bonitas? — A mí me *atormentan* además esas naturalezas a las que no sé, en absoluto, cómo ayudar —

Te saluda y te abraza
tu viejo filósofo.

Dirección: Sils-Maria, Alta Engadina, *Suiza*

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

1040. *A Franz Overbeck en Basilea*

Turín, 27 de mayo de 1888

Querido amigo:

Me doy el placer de compartir contigo una carta de Copenhague, la última que me ha llegado, con el ruego de que en algún momento me la reenvíes, quizá a la dirección de Sils-Maria.

Por cierto, Sils-Maria está ya a las puertas. Quiero salir de aquí el 5 de junio y pienso, si la salud no me gasta la *habitual* jugarreta, llegar allí el día 6. Lo que en alguna medida me tiene bien predispuesto para el viaje es la nueva organización con respecto al ferrocarril: se pueden sacar billetes *directos Torino-Chiavenna*, — ha acabado así la espantosa y pequeña *misère* de tener que facturar seis veces el equipaje. —

Mi salud se ha mantenido en conjunto en buenas condiciones. En estos dos meses en Turín he estado enfermo cuatro veces: un *mezzo termino* [término medio], con el que me doy por contento.

Hoy por la mañana llegó una soberbia carta de tres pliegos de extensión del doctor Fuchs, que vuelve a dar muestras de una asombrosa energía. La acompaña un gran complejo de recensiones y de críticas de conciertos, de la pluma de este músico, el de espíritu más rico de todos los actuales. Quiero recrearme leyéndolas con toda tranquilidad.

Ayer me hizo una visita muy amable el *filosofo* de aquí, el profesor Pasquale d'Ercole; se había enterado en la librería Löscher de mi presencia en Turín. Él mismo es actualmente decano de la Facultad de Filosofía. —

El *Archivio storico* de Florencia cita en su última publicación (un informe de conjunto sobre la literatura histórica alemana) y, de forma especial, mis ideas generales sobre *historiografía* (la 2.ª *Consideración int<empestiva>*); el ensayo concluye con mi escrito. Te cuento esto precisamente a ti, querido amigo, porque eres el único que hasta ahora me ha expresado su interés por esas ideas. — Con saludos cordiales para ti y para tu querida esposa

de tu Nietzsche.

La carta de Nueva York que tuviste la bondad de enviarme contenía la promesa de un ensayo en inglés sobre mis escritos por parte de una de las mayores *reviews* americanas[362].

1041. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Turín, *jueves*
<31 de mayo de 1888>

Si le vuelvo a contestar de inmediato no tendrá dudas de qué es lo que me falta — ¡me falta *usted*, querido amigo! ¡Por muy bien que me haya ido esta primavera, no me ha traído lo mejor precisamente que hasta ahora me trajeron incluso las peores primaveras — la música de usted! Ella misma ha crecido a la vez que mi concepto

de «primavera» —¡desde Recoaro![363]— poco más o menos como el suave repicar de las campanas sobre la ciudad de las lagunas lo ha hecho con mi concepto de «pascua»[364]. Tantas veces como me viene a la mente una de sus melodías, me quedo absorto en esos recuerdos con sostenida gratitud: con nada he tenido experiencias de tanto renacimiento, elevación y alivio como con su música. Es mi música *buena per* [*sic*] *excellence* [por excelencia], para la que en mi interior me pongo siempre una ropa más limpia que para todas las demás.

Me permití enviarle anteayer informes teatrales del doctor Fuchs. En ellos hay muchas cosas que tienen finura y que han sido vividas.

Las lecciones magistrales del doctor Brandes han acabado de manera hermosa, – con una gran ovación, de la que, no obstante, él afirma que no le estaba dedicada. Me asegura que mi nombre es ahora popular en todos los círculos inteligentes de Copenhague, y conocido en toda Escandinavia. Parece que mis problemas han interesado mucho a esos nórdicos; en particular estaban mejor preparados, p. ej., para mi teoría de una «moral de los señores»[365], gracias al *preciso* conocimiento general de la saga islandesa, que ofrece para ello el material más rico[366]. Me alegra escuchar que los filólogos daneses aprueban y aceptan mi derivación de *bonus*: en sí es demasiado fuerte remitir el concepto de «bueno» al concepto de «guerrero». Sin mis presupuestos nunca hubiera podido un filólogo tener una ocurrencia semejante[367]. —

Es verdaderamente una lástima que usted no haya hecho una escapada al Cadore en lugar de permanecer en la tinta negra y el papel. Mi mal ejemplo corrompe claramente sus costumbres, que son, en sí mismas, muchísimo mejores. El tiempo era muy apropiado para semejante descubrimiento en las montañas: yo mismo, en efecto, no lo he aprovechado y por ello estoy descontento conmigo mismo de forma parecida[368].

Una *enseñanza* esencial les debo a estas últimas semanas: encontré el código de *Manú* en una traducción francesa, que se ha hecho en la India bajo riguroso control de los sacerdotes y doctos de alto rango de allí mismo[369]. Este producto absolutamente *ario*, un código sacerdotal de la moral con fundamentación en los Vedas, en la idea de las castas y en una antiquísima tradición —*no* pesimista, aun cuando siga siendo sacerdotal— complementa mis concepciones sobre la religión de la manera más asombrosa. Confieso la impresión de que todas las otras grandes legislaciones morales que tenemos me parecen una imitación e incluso una caricatura de esta: en primer lugar, el egipticismo; pero incluso Platón me parece, en todos los puntos capitales, sencillamente *bien instruido* por un brahmán. Los judíos aparecen en este aspecto como una raza de chandalas que aprende de sus *señores* los principios en que se basan los *sacerdotes* para lograr el dominio y

organizar un pueblo... También los chinos parecen haber producido a su Confucio y su Lao Tsé bajo la impresión de este *antiquísimo código clásico*. La organización medieval ofrece el aspecto de un raro tanteo por recuperar todas las ideas sobre las que descansaba la antiquísima sociedad arioindia — eso sí, con valores *pesimistas* que proceden del terreno de la *décadence* racial. — Los *judíos* parecen también aquí meros «intermediarios» — no inventan nada.

Todo esto, mi querido amigo, como muestra de lo *muy a gusto* que converso con usted —. El martes salgo de viaje. —

Cordialmente
su Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 26 de mayo de 1888: III/6, 203. Köselitz responde el 11 de junio de 1888: III/6, 206.

1042. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Nota)

<Turín, mayo de 1888>

Será valioso para los amigos de la filosofía de *Friedrich Nietzsche* escuchar que este último invierno el inteligente danés doctor Georg Brandes ha dedicado a esta filosofía un extenso ciclo de lecciones magistrales en la Universidad de Copenhague. El orador, cuya maestría en la presentación de difíciles complejos de ideas no necesitaba empezar a acreditarse, supo interesar vivamente a un auditorio de más de trescientas personas en la nueva y atrevida forma de pensar del filósofo alemán: de manera que sus lecciones magistrales concluyeron con una brillante ovación en honor del orador y de su tema.

Eventualmente como adjunto en una carta no conservada de Nietzsche a E. W. Fritzsch; compárese con la carta a Köselitz del 14 de junio de 1888, carta 1045.

1043. *A Pasquale d'Ercole en Turín*

Sils-Maria, 9 de junio de 1888

Muy estimado señor profesor:

Aprovecho el primer instante en que vuelvo a tener la cabeza libre y serena para expresarle que, *a pesar de todo*, no soy ni el más des-

agradecido ni el más descortés de los seres humanos del mundo. Me ha resultado duro abandonar Turín sin haberme despedido de usted[370]; pero no pudo ser de otra manera. Estuve enfermo casi siempre y los últimos días, por el calor, como aturdido. Atribúyale un poco a mi orgullo que no haya querido en modo alguno quedar en su memoria como un «sufriente». Atribúyalo también a mi filosofía, que aconseja al enfermo imitar a los animales y esconderse en su *caverna*. No dudo de que más pronto o más tarde, en un hermoso, fresco, claro día de otoño tendré el honor de reanudar una relación humana tan valiosa y estimable, de la que apenas he sido digno esta vez.

Mientras tanto su bondad me ha proporcionado un medio para estar incluso aquí entre amigos suyos. Su filósofo de Intra me interesa como problema psicológico[371]: ¡un poeta, y un italiano además, que está enamorado precisamente de lo claroscuro y sombrío de nuestra escolástica alemana! Me acuerdo con ese motivo del entusiasmo que manifestaba *Monsieur* H. Taine por el primer efecto que le causó la *Lógica* de Hegel[372]: Taine, que también lleva en secreto en él mismo a un poeta. En cierto modo, opinaba que eso había sido el estado de ánimo más elevado de su vida.

Reciba usted, respetado señor profesor, el más afectuoso de los saludos

de su agradecido y obligado

Nietzsche

1044. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils-Maria, 10 de junio de 1888

Mi querida madre:

Tu carta y tu hermoso paquete vinieron seguidos, con muy poca diferencia de tiempo: cuando vino la primera, estaba aún en cama, enfermo, pero cuando llegó la caja ya me encontraba por la senda de la mejoría. Volvieron a ir mal las cosas, en efecto, durante el viaje. La primera tarde llegué ya enfermo y tuve en Chiavenna una noche miserable. Permanecer allí el día siguiente lo desaconsejaba el bochorno y el aire insoportable de ese lugar sofocante. Pero el largo viaje a Sils no me sentó bien; y de este modo, así pues, tuve que volver a pasar las primeras 24 horas, como casi cada vez por desgracia, con intenso vómito. A ello se añade que aquí arriba *no* sopla el viento que busco en este lugar. La mucha nieve que se derrite humedece el aire; y además el

calor incluso alcanza los 23 grados. ¡Extraño! Conseguí adaptarme con mayor facilidad al tiempo de Turín, aunque tuvimos un día y otro 31 grados. Pero el aire era totalmente fino y puro, incluso soplaba siempre un agradable céfiro. Aquí en Sils aún había, hasta bien entrado mayo, 6 pies de nieve sólida. En los lugares cercanos se han desprendido enormes aludes, 26 se han contado ya. Esto provoca que todo se estanque. En cualquier dirección en que uno pasea, encuentra la nieve como obstáculo; las montañas están todavía blancas hasta el fondo de los valles. No ha habido nunca tanta nieve: incluso el frío debe haber descendido hasta 33 grados *bajo* cero. Las avalanchas han destruido por completo extensos bosques, el daño es grande.

Ahora todavía están totalmente ausentes, como te lo puedes imaginar, los *visitantes*; y una golondrina no hace verano. Como solo. Hasta ahora nada está como debe, ni el estómago, ni el sueño, ni las ganas de trabajar, ni las ganas de pasear. Aún no se ha previsto ni organizado absolutamente nada para atender las necesidades de los visitantes — de manera que en todas partes me va mal y estoy un poco melancólico. —

Aquí llegó entonces muy a su debido tiempo el hermoso *jamón*, mi querida madre: te doy las gracias de corazón por todas las cosas buenas que has enviado. Las camisas parece que son *camisas de lujo*: acabo de retirar dos, que estaban desgastadas y agujereadas, de manera que las nuevas ocupan perfectamente el sitio que estaba vacío. Lo mismo vale para los hermosos calcetines para el frío. Si yo debo tomar todo esto, como es tu expreso deseo, como un regalo, tendrás que permitirme al menos que me sea lícito ofrecerte algún presente en compensación. Me escribiste a Turín que te gustaría la fotografía mía de apariencia *más suave*: te ruego que encargues que te la hagan y cóbrate después las *dos* fotos de los 30 marcos que entre tanto he indicado que te entregara el s<eñor> Kürbitz. La próxima vez me gustaría algo así como un pequeño *mantel*, con lo cual podré cubrir para mí mismo mi mesita cuando quiera comer. —

Con la ropa estoy ahora totalmente en orden. Llevo un sombrero muy ligero sobre la cabeza, que está tejido con crines de caballo: muy hermoso, pero caro. A la pequeña Adrienne[373] le he traído un anillo de Niza, que parecía monísimo y que me lo escogió la señora Köchlin en la tienda de un joyero de allí. Y además, hermoso jabón de París. Tengo una nueva maleta, por la que he pagado 15 frs. = 4 táleros.

En *Turín* aún pude asistir al final a un gran festival de música[374], en el que intervinieron 34 orquestas municipales de tres provincias italianas, e incluso las 8 orquestas de Turín. Las orquestas participaban

en el concurso casi simultáneamente en los tres teatros más grandes de la ciudad (cada uno de ellos tiene entre 3.000 y 4.000 plazas) de la mañana a la noche[375]. —

Me hubiera gustado escribirte una carta tan jovial como la que tú has escrito, mi querida madre. Pero tu vieja criatura continúa estando algo triste. Con amor y mucha gratitud

tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

1045. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Jueves
Sils, 14 de junio de 1888

Querido amigo:

Su carta me llegó al mismo tiempo que el retorno de mi salud (— y de mi barbero): puede imaginarse con qué solemnidad se la saludó. Su información de que el *Cuarteto provenzal* algún día me pertenecerá, me lisonjea en grado sumo. Desde entonces he alterado en cierto modo mis planes de vida. Pero sobre eso, más tarde: hoy tan solo la expresión primera y muy provisional de mi profundo agradecimiento. Lo que une de la manera más íntima es el tener en común con otra persona las mismas cosas *buenas*: y conozco demasiado bien los pequeños escalofríos de plenitud que sobrecogieron mi alma cuando en Venecia tuve el honor de escuchar el por entonces cuarteto *en gestación*[376].

La *cartolina* [postal] *no* ha llegado; en el caso en que venga a mis manos el soberbio *dueto*, no dejaré que le falte el «afectuoso regocijo». — Es una idea muy amable de su parte, el hacer que le lleguen unas palabras al doctor Fuchs: le ruego que lo haga, sé bastante bien el efecto que esto tendrá en el muy solitario y demasiado poco apreciado vecino de Danzig. Hace poco le hablé de usted en mi última carta[377]. Es por lo demás asombroso todo lo que él lleva adelante y lo que emprende: sus últimos informes epistolares me dieron de nuevo la más elevada idea de la fogosa energía de su naturaleza. (Desea que se le devuelvan las recensiones: aún tiene muchas más y quiere, si se las piden, darlas a conocer…)

Las cosas fueron mal hasta ahora, querido amigo. El viaje volvió a fracasar, como es habitual: he necesitado seis días para volverme

a librar en cierto modo de las malas repercusiones. Nada es de equilibrio tan lábil como mi salud… El tiempo que encontré aquí arriba *no* era aquel que buscaba. Aire húmedo, sofocante, de deshielo, — 23 grados C. Imagínese usted: pensaba con arrepentimiento en la abandonada Turín, me preguntaba si allí ya había conocido lo mismo en el máximo calor. En la etapa final el termómetro subió día tras día a 31 grados C., la temperatura mínima era de 22 C. Y ¡qué extraño! Yo, que soy la persona más sensible al calor, no sufrí en absoluto por esa temperatura — dormía bien, comía bien, tenía ocurrencias y trabajaba… El sutil aire seco, el céfiro por sobre las callejas — ¡en el fondo, era una especie de epicureísmo que desconocía! No me atrevo a escribir a qué altura ha ascendido la cultura de las cafeterías. —

Desde ayer vuelve a haber aquí aire bueno y sano. Sils es en verdad prodigiosamente bello; en atrevida latinidad es lo que llamo *perla perlissima* [la perla de las perlas][378]. Una abundancia de *colores* que se sitúa cien veces más al sur que Turín. Por los alrededores se encuentran aún los restos de 26 aludes, que en parte han sido de enorme magnitud. Han arrasado bosques enteros. Aquí hay una interesante *ley* sobre los aludes: la madera pertenece al dueño del campo sobre el que el alud la arroja. Un vecino de Bevers ha obtenido de esta forma un regalo por esa madera de 5.000 frs. aprox. La nieve alcanzaba aquí hasta avanzado el mes de mayo 6 pies de espesor: entonces se derritió y desapareció con una prontitud apenas concebible.

En Turín todavía escuché al final un *festival de música*: 34 orquestas municipales se presentaban a concurso. Asistí a las interpretaciones de las cinco mejores que concurrían, en el *teatro* Vitt<orio> Em<anuele>, en el que caben unas 5.000 personas. El sonido era fascinantemente bello: cosa que nunca hubiera creído. ¡Esos *fortissimi*! Para mí destaqué como la mejor interpretación, con diferencia, la de la orquesta de Asti, con su maestro Foschini; quien tuvo el coraje de presentar como obra a concurso su propia *Sinfonia drammatica*[379]. Después de mi salida de Turín me enteré con placer de que Asti había ganado la *gran* medalla *de oro*, con todos los honores posibles por parte de dos ministerios también para el *maestro*. —

Overbeck posee una casa propia en Basilea. De mi hermana acaba de llegar un largo y fascinante informe[380] sobre la entrada y el solemne recibimiento en *Nueva Germania*. El asunto gana realmente un aspecto grandioso.

Si es posible, vea en Múnich a los *Seydlitz*. Conmigo son tan buenos. — De Levi he oído que está enfermo y este verano *no* dirigirá en Bayreuth[381].

A Fritzsch le había escrito que hiciera que en la prensa resonara algún comentario de mi éxito en Copenhague. Me escribió hace poco que por el apremio de los negocios lo había *olvidado*, y que ahora ya era demasiado tarde. — ¡*Incorregible*!

Con cordiales deseos para el viaje

su N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 11 de junio de 1888: III/6, 206.

1046. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria, 15 de junio de 1888>

Querido amigo:

En este instante he terminado de leer, impresa en el *Bund*, la fina y hermosa cosa de *Spitteler* sobre Sch<ubert>[382]. Al hacerlo he tomado la decisión de volver a darle a este hombre, que para mí no deja de ser de *mucho* valor, una señal de mi complicidad (y que, en lo posible, se disipe la «nubecilla» entre nosotros[383] —). ¿Tiene todavía un ejemplar del *Himno* para enviar? Por desgracia he dejado 2 ej. en Niza. — Le ruego que escriba en él lo siguiente:

Para el señor Carl Spitteler
como signo de elevada y especial estima
N.

Dirección: *Basilea*, Gartenstr. 74.

Es posible que pase por Basilea en otoño. Entonces le haría una visita; ¿acaso estará preparado Sp<itteler> para la música de usted? De momento me parece que para nosotros es imprescindible.

— ¡Y *rectifiqu*e usted el clarinete[384], amigo! ¡Si no, no tendré paz en la tumba!...

Hoy hemos tenido nieve y un viento glacial. La salud, algo mejor. Expedida ayer una carta para usted.

Su fiel amigo
N.

Köselitz responde el 19 de junio de 1888: III/6, 208.

1047. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria> *sábado*. <16 de junio de 1888>

Mi querida madre:

Las cosas no van de la mejor manera. Disculpa si escribo con cierta brevedad. El dinero de Kürbitz has de aceptarlo *en todo caso* ¡de lo contrario no podré hacer mis *peticiones*, y me son necesarias! Quizá ya no tienes en la memoria lo que escribí desde *Turín*. Esta vez *todo* el jamón que *necesito* lo quiero de Naumburg. El verano pasado lo conseguí de Basilea, de Zúrich, de St. Gallen y de otros sitios, con disgusto y decepción enormes: de manera que no lo quiero repetir. Siempre tuve que expiar, como puedes imaginarte, con mi *salud*, si un pedido resultaba malo o solo a medias satisfactorio. Lo *único* que realmente me sentó bien fue el último de todos los envíos de Naumburg, el de septiembre: el embutido redondo y gordo de jamón rosado. Por eso escribí desde Turín que esta vez quería ser sensato por anticipado y no hacer primero todos los malos experimentos posibles. Ya que mi verano tiene una duración de aproximadamente 4 meses, todavía necesitaré al menos 12 libras = *6 kilos de jamón rosado embutido*. Se trata de mi cena *entera* durante cuatro meses. Si tuvieras una idea de la dificultad de mi alimentación precisamente *aquí*, en condiciones de atención a los visitantes que son *enormemente costosas*, entenderías también enseguida que *esta* dieta muy uniforme y aburrida es para mí, con diferencia, la *más barata* e incluso la *más sana*. No me es lícito, en absoluto, asumir ya más riesgos; cuanto más regular, tanto mejor. En una gran ciudad como Turín está a mi disposición, como es natural, hacer cualquier tipo de cambio: pero aquí *no* (— enseguida se vuelve todo horriblemente caro, de manera que una comida *muy* sencilla ya me cuesta 2 frs. 25 cts. = 19 perras gordas (sin propina<)>. — Si esto te causa molestias, mi buena madre, entonces me das la dirección de un buen comercio en Gotha o en Braunschweig. Desde luego, yo preferiría que todo se hiciera como me lo había imaginado: que *tú misma* me escogieras el jamón y me lo enviaras (— los costes del transporte, como es obvio, van de *mi* cuenta —).

He acabado el embutido pequeño: estaba demasiado seco por su poco tamaño. El más grande es *mejor*, pero ni mucho menos tan bueno como el gordo y redondo del otoño pasado. Creo que es acertado enviarlos de tamaño bien grande. Las tres libras que recibí alcanzarán en total para unos 14 días: eso significa que aún tengo comida para 6 días.

No tomes a mal que te cause tales molestias: pero te ruego que *de inmediato* me *vuelvas* a enviar un paquete *más grande* que el de la

última vez: y de *la mejor calidad*. Si resulta muy bueno y muy sano, lo que cueste no me preocupa en absoluto, paga con gusto, así pues, *algo más*, siempre que sea de primera calidad. — ¡¡¡Y ve, por favor, a casa de *Kürbitz*!!!!

La miel, por desgracia, me ha llegado *muy* mal: exactamente como el verano pasado. Me produjo vómito. Es miel con la *cera*: pero mi estómago no encuentra ninguna forma de arreglárselas con la cera. —

Adjunto una de las cartas de la Llama; la otra la adjuntaré la próxima vez para no duplicar la carta. Me asombra que Lisbeth no diga nada de las 8 cartas que le he escrito desde Niza este invierno[385].

Con amor
tu vieja criatura

Aún no te he dicho una palabra de gratitud por tu carta tan cordial. Ir a Naumburg no es, por descontado, posible, dadas las condiciones de mi salud: *no* es el placer lo que me *condena* a estar en Engadina y en Niza. — —

Como dirección basta propiamente con Sils-Engadina, Suiza: pues *aún* hay otros dos Sils, pero *no* en la Engadina[386].

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

1048. *A Meta von Salis en Marschlins*

Sils, Engadina, 17 de junio de 1888

Estimada señorita:

Está nevando ahora a más no poder: estoy sentado en mi caverna y pienso con un poco de melancolía si el tiempo (o el hombre del tiempo) no habrá perdido la razón. Cuando llegué aquí hacía un tiempo sofocante, molesto, un calor de 24 grados; casi me arrepentí de haber abandonado Turín, donde es verdad que teníamos todos los días 31 grados, pero *aria limpida elastica* [aire límpido y dúctil] y ese famoso céfiro, del que antes solo sabía por los poetas. Aquí arriba se desencadenaron por el deshielo 26 aludes; donde uno fuera a pasear se encontraba montones de nieve blanda: — estuve enfermo 6 días, antes de que me volviera a reconciliar con Sils y con la vida. —

Escribo esto en el fondo para invitarla a venir aquí. No dudo de que traerá consigo un mejor tiempo — y esa razón que él ha perdido.

En el *Alpenrose* hay catorce personas — casi todas vecinos y vecinas de Hamburgo. *Esto* hace que todo huya del verano de calor

tropical que se nos ha prometido — *y* ahora nos ha dejado en la nieve.

Sirviéndome de tablas meteorológicas acabo de establecer la siguiente verdad *que suena de manera totalmente improbable*.

«El mes de enero en Italia»

	Días serenos	Días de lluvia	Grado de cielos cubiertos
Turín	10,3	2	4,9
Florencia	9,1	9,7	5,7
Roma	8,2	10	5,8
Nápoles	7,7	10,8	5,2
Palermo	3,2	13,5	6,5

Esto significa que en invierno, cuanto más se desciende hacia el sur, peor es el tiempo (— menos días claros, más días de lluvia y un cielo siempre nublado —) ¡¡Y todos nosotros creemos instintivamente lo contrario!! Lo escribo en el fondo para preguntarle qué ha vivido en Roma y *con* Roma[387]. He tenido con frecuencia mis dudas sobre si le ha alegrado precisamente este invierno en el que, además, Roma todavía se hallaba en el *vaho de los peregrinos*[388]. Pero al final no estuvo allí: desde entonces que no he sabido ya nada de usted.

De mi hermana han llegado las mejores noticias: en último lugar, una descripción del solemne traslado al nuevo lugar de residencia, *Nueva Germania*, que me ha fascinado. La empresa florece: ahora ya tiene un aspecto magnífico.

¿Se ha enterado usted de que entre tanto me he hecho *famoso*? A saber, en Dinamarca, donde allí mismo, para mi máxima sorpresa, el doctor Georg Brandes hace propaganda de mi filosofía. Ha impartido un ciclo bastante extenso de lecciones magistrales «sobre el filósofo alemán Friedrich Nietzsche» en la Universidad de Copenhague — y tengo motivos para creer que con ello ha tenido un *gran éxito*. En todo el norte se habla ahora de mí (la «moral de los señores» parece que es el lema).

Con el ruego de que me diga aquí arriba una palabra amistosa

soy su afectísimo servidor

Nietzsche

¿Qué hace la señorita Resa? ¿Está ya *promota* [doctorada][389]? — ¿Y su poética amiga[390]?

1049. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, 20 de junio de 1888

Querido amigo:

Su *Liebesduett* [Dueto de amor] entró como un rayo en mi aflicción. De golpe recobré la salud, confieso que incluso he llorado de placer. ¡Qué recuerdos me trae esta música celestial! Y me ha parecido que solo ahora, que ya lo he leído seis veces seguidas, lo comprendo por completo — me parece incluso «cantable» en sumo grado. Hay en él un elevado sentimiento entusiasta que hubiera fascinado a Stendhal: todavía estaba leyendo anoche su *riquísimo* libro *Rome, Naples et Florence* ¡y en la lectura pensaba constantemente en usted!*— Cuenta, entre otras cosas, cómo le pregunta a Rossini «¿qué prefiere usted, *La italiana in Algeri* o el *Tancred*?» Y este responde: *Il matrimonio segreto*...[391].

Querido amigo, esto me lleva a *felicitarle* por haber mantenido el título *Der Löwe von Venedig* [El león de Venecia][392]. Es, ciertamente, un título muy incitante y que le habla a la fantasía. Sería una lástima que *faltara* esa pequeña insinuación, *Venecia*... Me gusta igualmente la indicación «ópera cómica italiana»: deshará múltiples confusiones y malentendidos. Y por último: tiene usted razón al mantener su «Peter Gast»[393]: lo capté cuando lo *leí*. — Es recio, ingenuo y, dicho sea con permiso, *alemán*... ¿Sabe usted que yo, desde el pasado otoño, encuentro muy alemana su música para ópera — alemana *antigua*, del buen siglo XVI?

Reitero mi mejor gratitud — fue verdaderamente una *cura* la súbita aparición de ese soberbio *dueto*.

Pues entre tanto estuve muy cubierto y encapotado, como el cielo, e incapaz de nada bueno. En ello el absurdo desorden del clima tuvo sus responsabilidades. Después de que hubiéramos tenido durante una semana el tiempo *más caluroso* que se pueda tener en la Engadina (24 grados), volvemos a estar metidos desde hace seis días en el invierno. Primero *nevó* durante medio día, después dos días enteros: y desde entonces el cielo a nuestro alrededor está siempre lleno de nubes negras.

En la biblioteca del hotel[394] encontré una vida de Wagner escrita por *Nohl*: está redactada en un estilo excelente[395]. Yo mismo aparezco

* *Acaban* de publicar algo completamente inesperado: el *Journal* de Stendhal, sus *privatissima* [escritos íntimos], extraídos de unos 16 cuadernos que se han encontrado en Grenoble entre la enorme masa de sus papeles. [*Nota de Nietzsche*]

en ella como «el inteligente amigo *y patrón*» ¡literalmente! — El rey de Baviera[396], que fue un conocido pederasta, le dice a Wagner: «Así pues, ¿tampoco a usted le gustan las mujeres? ¡Son tan aburridas!» — Nohl encuentra que esta «opinión» es un «*circunloquio juvenil*»...[397].

Overbeck escribió ayer sobre las malas condiciones de su salud y que se traslada la próxima semana a la nueva casa. Se alegra extraordinariamente del viaje que usted hará a Alemania y de escuchar el *cuarteto*[398].

La muerte del emperador me ha conmovido[399]: en fin de cuentas él era una chispa de pensamiento *libre*, la última esperanza para Alemania. Ahora comienza a mandar *Stöcker*[400]: — saco la consecuencia que de ello se deriva y *sé* ya que de ahora en adelante mi *Voluntad de poder* primero se confiscará en *Alemania*...

Le saluda de la manera más cálida y agradecida

su amigo

Nietzsche

— ¿Le ha llegado mi postal con referencias a Spitteler[401]?

Köselitz responde el 10 de julio de 1888: III/6, 239.

1050. *A Karl Knortz en Evansville (Indiana)*

Sils-Maria, Alta Engadina, 21 de junio de 1888.
(Suiza)

¡Muy respetado señor!

La llegada de dos obras de su pluma[402], que me obliga a gratitud, me parece que garantiza que entre tanto mi literatura habrá logrado estar en sus manos. La tarea de dar una imagen de mí, sea la del pensador, sea la del escritor y poeta, me parece extraordinariamente difícil. El primer intento relativamente grande de este tipo lo hizo el último invierno el excelente danés doctor Georg Brandes, a quien usted conocerá como historiador de la literatura. Él mismo ha impartido un ciclo bastante extenso de lecciones magistrales sobre mí en la Universidad de Copenhague bajo el título *El filósofo alemán Friedrich Nietzsche*, cuyo éxito, por todo lo que de allí se me ha informado, tiene que haber sido brillante. Ha interesado vivamente a un auditorio de trescientas personas en la audacia de mi forma de plantear los problemas y, como él mismo dice, ha hecho que mi nombre sea popular en todo el norte. En general tengo un ámbito de oyentes y admiradores

más secreto, del que forman parte incluso algunos franceses, como *Mr*. Taine. Mi convencimiento íntimo es que todos estos problemas, toda esta posición de un «inmoralista» es todavía demasiado temprana para hoy, está todavía demasiado poco preparada. La idea de hacer *propaganda* en su favor está totalmente lejos de mí mismo; con esa finalidad todavía no he movido un dedo.

De mi *Zaratustra* creo, en cierto modo, que es la obra más profunda que existe en lengua alemana, incluso que es la más perfecta lingüísticamente. Pero para *comprenderlo* se necesitan generaciones enteras que primero *recuperen* las vivencias íntimas sobre las cuales pudo surgir esa obra[403]. Casi quisiera aconsejar que se comience por las últimas obras, que son las de mayor alcance y las más importantes (*Más allá del bien y del mal* y *Genealogía de la moral*). Para mí mismo son sumamente simpáticos mis libros de la época intermedia, *Aurora* y *La gaya ciencia* (son los más personales).

Las *Consideraciones intempestivas*, escritos juveniles en cierto sentido, merecen la máxima atención para entender mi desarrollo. En *Völker, Zeiten und Menschen* [Pueblos, tiempos y personas] de Karl Hillebrand se encuentran unos pocos ensayos muy buenos sobre las primeras *Intempestivas*[404]. El escrito contra Strauss desató una gran tormenta; el escrito sobre Schopenhauer, cuya lectura recomiendo en especial, muestra cómo un espíritu enérgico e instintivamente afirmativo sabe tomar los impulsos más beneficiosos incluso de un pesimista. Con Richard Wagner y la señora Cosima Wagner estuve unido en profunda confianza e íntima armonía algunos años, que son de los más valiosos de mi vida. Si ahora soy de los *enemigos* del movimiento wagneriano no es porque haya en el trasfondo motivos mezquinos, como es evidente. En el volumen IX de las *Obras completas* de Wagner (si me acuerdo correctamente) hay una carta dirigida a mí que da testimonio de nuestra relación.

Me imagino que por la riqueza de las experiencias psicológicas, por la intrepidez ante lo más peligroso, por una sublime franqueza, mis libros son de primer orden. En lo que respecta al arte de la presentación y de las ambiciones artísticas, no temo tampoco comparación alguna. Con la lengua alemana me une un amor duradero, una confianza íntima, ¡un profundo respeto! Razón suficiente para casi no leer más libros que estén escritos en esta lengua.

Reciba, muy estimado señor, los saludos más afectuosos de su

Profesor Dr. Nietzsche

1051. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Sils-Maria> *lunes* a primera hora de la tarde
25 de junio de 1888

Mi querida y buena madre:

Te escribo en el acto, pues acabas de darme una alegría totalmente incontenible. ¡No, pero qué tipo de paquete tan hermoso me has enviado! El lujo de la *cravatte* supera todo lo que he visto en Turín; y ya que ahora tengo cuellos modernos muy bonitos, combinará de manera muy festiva. Las *galletas* satisfacían una necesidad «hondamente sentida». En todas partes, en Niza, en Turín, tengo galletas para el té de primera hora de la mañana; pero esta planta no *crece* en la Engadina. El *jamón* tiene un aspecto sumamente delicado y magnífico: miro hacia el futuro con nueva confianza — ¡y esto *es algo*! Pues hasta ahora he tenido una temporada maligna y difícil. Ayer mismo no sabía aún defenderme de las ideas más tristes. Sabes, me parece que en mí no solo hay una carencia de salud, sino de la condición previa para estar sano — la *fuerza vital* es tan débil, no puedo reponer ya las pérdidas de más de diez años, pues, al margen de la cantidad derrochada, he vivido siempre exclusivamente del «capital» con el que contaba y, para poder hacerlo, no he ganado nada, nada, nada. — —

Me mantengo medianamente firme con arte y precaución grandes, pero ¡cuántas temporadas hay en que estoy *tan débil* como uno no debería estarlo a mi edad! Y también esta salud hiperexcitable en relación con el tiempo meteorológico es un mal síntoma. He estado casi todo el tiempo en una disposición indescriptiblemente mala. Un dolor de cabeza hondo, que acarreó unas náuseas en el estómago; sin ganas ni fuerzas para pasear; aversión a mi [+ + +]

1052. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria Alta Engadina *Suiza*
26 de junio de 1888

Muy estimado señor editor:

Hay algo para imprimir[405]. Si usted lo encuentra conveniente, quisiéramos abordar de inmediato esta cosita. Es meramente un opúsculo, pero debe tener el aspecto *más estético posible*. Trata de

cuestiones de arte: por consiguiente, no nos está permitido poner en ridículo nuestro gusto.

Es una lástima que no pueda hablar personalmente con usted de todo esto. Con gusto escucharía también propuestas de parte suya. En lo que a las mías se refiere, quisiera recomendar ante todo que por una vez se hiciera una prueba con caracteres alemanes[406]. *Grandes*, gruesos, hermosos caracteres y no más de 27 líneas por página (supuesto el formato habitual —). Quizá también volvamos a poner una raya en la orilla de la página, como en el *Zaratustra*. — Creo haber notado que, para cuestiones y bellezas de estilo, el alemán es totalmente obtuso apenas se pone a leer un escrito en caracteres latinos. Solo con los caracteres alemanes se despierta su sensibilidad para la vertiente estética de un estilo. (¿Acaso porque está acostumbrado a leer a sus clásicos en estos caracteres? — —).

In summa [En resumen]: la impresión de mis textos en caracteres latinos me ha ocasionado hasta ahora mucho perjuicio. En especial en el caso del *Zaratustra*.

Destaco además unos pocos deseos:

impresión *más negra* que en el último escrito.

el papel más consistente y, en la medida de lo posible, amarillo (— debe tener un aspecto muy delicado).

un derroche *más libre* del espacio, por ejemplo, espacios más grandes entre las secciones individuales.

Para la cubierta *exterior* vuelvo a recomendar el verde pálido, y el título en *rojo,* como en la 4.ª parte del *Zaratustra*.

En primer lugar solicito unas pocas *pruebas* de imprenta respecto a caracteres, distribución del espacio, e incluso a la calidad del papel.

Con el ruego de que dedique un poco de esfuerzo a este asunto

soy su
más atento y seguro servidor
Prof. Dr. Nietzsche

NB. Hasta ahora no he visto nada en caracteres alemanes que me haya gustado. No recomiendo caracteres del tipo *Schwabach* (— esto es una dificultad más para el señor lector —).

Envíe también esas pruebas, por favor, al señor Köselitz (Múnich, *poste restante*). Es un hombre de gusto.

C. G. Naumann responde el 30 de junio de 1888: III/6, 210.

1053. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 28 de junio de 1888>

Muy estimado señor editor:

Ponderándolo todo bien, no hay que editar nada con caracteres *alemanes*, ciertamente. No quiero desautorizar toda mi literatura hasta la fecha. A la larga, uno obliga a las personas al gusto que es *propio* de uno. ¡Y para mí al menos los caracteres latinos son incomparablemente más simpáticos! — Mi propuesta es, por tanto, la siguiente: los caracteres de *Más allá*, también el formato, pero solo 27 líneas por página. No espero, pues, «pruebas» de *ningún tipo*. La impresión definitiva puede comenzar enseguida. Le enviaré la dirección del señor Köselitz tan pronto como la tenga. — Unos pocos *añadidos al manuscrito* van hoy por carta a continuación[407].

Incluso sobre la cubierta pienso de manera diferente. El verde y el rojo *no* son adecuados para un opúsculo.

Con el ruego de que pronto me dé noticias

suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Esta carta se cruza con la de Naumann del 30 de junio de 1888: III/6, 210. C. G. Naumann responde el 6 de julio de 1888: III/6, 237.

1053a. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

Sils-Maria, 28 de junio de 1888

Querido amigo:

No hay nada más estúpido que la estupidez — a saber, *la mía*. La idea de que una carta te ha de buscar todavía más al sudoeste, esa idea no me ha aparecido ni siquiera un instante en el horizonte[408]. ¡Y cuántas cosas buenas hubiera podido haber si hubiéramos estado juntos un par de días *torinesi*! Pues allí he tenido un humor como no lo tenía desde hace veinte años, y lanzaba rayos como si fuera un dragón, rayos de espíritu y malignidad. Incluso el calor no me afectaba nada: por lo cual no puedo hacer menos que reconocer que ¡la *cultura de las cafeterías de Turín* alcanza en realidad cimas que dan vértigo! Me consideraba un experto en *gelati, spumoni, pezzi duri*[409], pero mira ahí…

Que hayas estado en Niza me duele realmente. ¡Y en Rapallo, en el sagrado lugar en el que nació el «libro de los libros», el *Zaratustra*[410]! —

— Aquí tengo que volver a hacer algo bueno. Ya ayer tuve la idea de volver a caminar bellamente una vez más «entre personas»: teniendo en cuenta que como «monstruo», como «sin hogar», cada vez me parezco más a un animal[411]. ¿¿¿Ruta de regreso pasando por *Múnich* en la segunda mitad de septiembre??? Pero entonces es seguro que no estarás allí. —

Adjunto para tu querida esposa, como simpática diversión, la carta de mi hermana, en la que describe el *traslado* a la nueva residencia. Esa carta se la envió realmente a mi madre, y ella la copió para mí. Me parece que es un grato *document humain* [documento humano], para hablar como los parisinos[412]. —

Estos días ha llegado a Múnich mi extraordinario amigo y *maestro di Venezia,* el señor Heinrich Köselitz: es la criatura que compone la única música que todavía encuentra gracia ante mi oído superexigente. La primera ópera moderna (jovial, llena de ánimo, magistral, no diletante *à la Wagner*…) es su obra: se llama *El león de Venecia*. Acaba de terminar un *cuarteto* profundamente hermoso — que presenta una «boda provenzal». Si el citado prodigio tuviera que presentarse en tu casa, acógele con cordialidad — [+ + +]

Te ruego que le transmitas a tu estimada madre mis más expresivas gracias por su saludo.

Tu
amigo Nietzsche

1054. *A Carl Fuchs en Danzig*

Sils-Maria, Alta Engadina, Suiza
30 de junio de 1888

Querido y muy estimado amigo:

¡Qué extraño!, ¡qué extraño! Mi deseo era escribirle una hermosa carta de gratitud inmediatamente después de mi ¡traslado al *frío*! — pues día tras día teníamos 31 grados en Turín —: un deseo piadoso, ¿¿no es verdad?? — Pero quién podía suponer que no me trasladaría meramente «al frío», sino ¡a un *tiempo de perros* en el que mi salud sufriría un naufragio! Invierno y verano en insensata alternancia: veintiséis aludes por el deshielo; ahora, por añadidura, lluvia, el cielo

casi siempre cubierto — razones suficientes para perdonar un profundo agotamiento nervioso, con recrudescencia de mis sufrimientos anteriores. — No recuerdo haber vivido un tiempo peor: y esto en mi Sils-Maria, ¡adonde huía para escapar del mal tiempo! ¿Es una sorpresa que incluso el párroco se acostumbre aquí a maldecir? Se atasca en la conversación; entonces lanza siempre con sofoco una maldición. Recientemente, al salir de la iglesia nevada, le dio una buena tunda a su perro, diciéndole estas palabras, «¡el maldito chucho me ha endemoniado todo el sermón!». —

¡Usted adivinará las ganas que yo tenía de hacer nada! Pero eso *no está bien* que suceda con un músico…

Tuve tanto placer en sus opiniones de enseñanza y de resistencia que no quise guardarlas solo para mí: espero no haber hecho nada inconveniente al enviar*las* a Venecia, a mi *maestro*… ¡y de cuánta energía daba testimonio su carta! ¿Cómo lo hacen allí arriba, en su norte, para seguir siendo tan jóvenes? Su carta era realmente todavía más joven que su imagen en la fotografía. —

Vuelvo a tener siempre la idea de que a usted le corresponde una plaza más libre y *más grande*, en la que a sus dotes magistrales se encuentren subordinadas otras fuerzas, y donde usted no tenga la obligación de hacerlo todo solo. — Usted todavía echa *chispas* desde su Danzig: ¡eso causará asombro a todo herrero!

Los *otros* músicos se pondrán nerviosos: que usted se siente muy bien lo deduzco de su estilo, que corre con ductilidad y rapidez. Así no se escribe si se es dispéptico… ¡Y toda su crítica está tan llena de *sus propias vivencias*!

Apreciado amigo, ¡si aún hay cosas que comunicar, alégreme todavía con un segundo envío de recensiones! Dirección: *Sils*, Alta Engadina, Suiza. ¡Quizá el tiempo atienda mientras tanto a razones! — ¡y yo con él! —

De usted
agradecido y obligado
su
Nietzsche.

¡Gracias por la más lisonjera de todas las etimologías[413]! Los *polacos* dicen que significa «nihilista»…

Respuesta a la carta de Carl Fuchs de 21/22 de mayo de 1888: III/6, 196. Carl Fuchs responde el 6 de julio de 1888: III/6, 236.

1055. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta de visita)

Domingo por la tarde del 1 de julio de 1888

Muy estimado señor editor, aquí continúan los *últimos* añadidos al manuscrito que ruego sitúe en los lugares indicados. — Se mantiene la segunda decisión definitiva: caracteres *latinos*, 27 líneas, sin raya en la orilla de la página. —

Atentamente su

Dr. Nietzsche
¡¡¡hasta ahora siempre enfermo!!!

Naumann contesta el 6 de julio de 1888: III/6, 237.

1056. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils, Engadina, 4 de julio de 1888

Querido amigo:

Entre tanto, como espero, habrás llegado a tener un poco de calma, junto con tu pobre esposa, seguramente rendida por cansancio excesivo. Supongo que ya estará superado lo más duro en el problema del *déménagement* [mudanza][414]. En esto mi deseo principal solo puede ser que *no* quiera haberse mudado de casa el maligno estado de salud que recientemente me expusiste. Frente a semejantes huéspedes espero que tu nueva *fortaleza* permanezca implacablemente cerrada con todos los cerrojos. De lo contrario no puedo menos de volver a admirar también en este caso la gran *resistencia* de tu naturaleza. En esto me llevas una gran ventaja. —

No me faltan motivos para este suspiro. Desde que dejé Turín me encuentro en un estado miserable. Eterno dolor de cabeza, eterno vómito; una recrudescencia de mis antiguas dolencias; profundo agotamiento nervioso encubierto, con el cual la máquina entera no sirve para nada. Estoy fatigado de defenderme de las ideas más tristes. O, al contrario: pienso con mucha claridad, pero no de una manera favorable, sobre mi situación general. Falta no solo la salud, sino la condición previa para estar sano. — La fuerza vital ya no está intacta. El deterioro de al menos diez años es ya irreparable: durante este tiempo he vivido siempre del «capital» que tenía y no he añadido

nada, absolutamente nada. Y eso *empobrece*... No se recupera uno *in physiologicis* [en los aspectos fisiológicos], cada día malo *cuenta*: esto lo he aprendido del inglés Galton[415]. En condiciones favorables, con precaución e inteligencia extremas, puedo conseguir un equilibrio lábil; pero si faltan esas condiciones favorables, entonces toda la precaución y toda la inteligencia no me sirven para nada. En el primer caso estuvo Turín; en el segundo está, por desgracia, en esta ocasión, *Sils*. Me he metido en un tiempo invernal fastidioso e inestable que me atormenta como lo hace, digamos, el mes de febrero en Basilea. — Esta irritabilidad extrema a las impresiones meteorológicas *no* es *en modo alguno* un buen síntoma: es la característica de un cierto agotamiento generalizado que es, de hecho, la dolencia que me es propia. Todo, como el dolor de cabeza, etc., no es sino la *consecuencia* de tal estado, y es relativamente sintomático. — En la época *peor* de Basilea y de después de Basilea las cosas eran exactamente iguales: solo que entonces yo las *desconocía* en grado extremo y permitía a los médicos que tantearan buscando males locales, agregando así una fatalidad más. *No* tengo dolores de cabeza, *no* tengo dolores de estómago, nada de eso: pero bajo la presión de un agotamiento nervioso (que en parte es *hereditario*, — de mi padre, que también murió solo a *consecuencia* de la carencia general de fuerza vital, — y en parte es adquirido), aparecen las consecuencias en todas sus formas. El único *régime* [régimen] que entonces hubiera sido oportuno, hubiera sido la cura del americano Weir Mitchell: un abastecimiento extremo del material alimenticio más valioso (con cambio absoluto de lugar de residencia, de relaciones sociales, de intereses)[416]. De hecho escogí, por desconocimiento, el *régime* opuesto: e incluso ahora no comprendo que no haya muerto en Génova de *debilidad total*. —

Sobre esas materias estoy ahora tan bien informado como cualquier médico: si hubiera tenido veinte años menos, hubiera *preservado* el estado de salud...

¡Perdón!, querido amigo, por esta carta que se ha convertido en demasiado médica. El señor Köselitz está en Múnich; la primera representación de *Feen* [Las hadas] de Wagner ya ha tenido lugar, según un informe que ha enviado[417]. Por la transferencia del *dinero* te doy mis más rendidas gracias.

Tu amigo
Nietzsche

1057. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria,> *Sábado* a primera hora de la tarde <7 de julio de 1888>

Mi querida madre, aún no van las cosas mejor. Todavía no había tenido nunca aquí arriba una temporada mala tan larga. — El tiempo continúa siendo para mí adverso. El tiempo de nieve ha sido reemplazado por un tiempo de *lluvias* de semanas de duración: de manera que en las cinco que llevo aquí he vivido un día claro (y, por añadidura, fue precisamente el día de un ataque maligno).

El *jamón*, que me ha sentado *bien*, va llegando ahora lentamente a su final. Espero que mi carta de agradecimiento por tu último envío, que escribí inmediatamente después de recibirlo, haya llegado a tus manos.

De corazón tu hijo
F.

La nueva camisa de dormir es muy agradable para la piel. ¡Muchísimas gracias!

1058. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria,> 11 de julio *miércoles* de 1888

Querido amigo:

Nada ha mejorado, ni en mí, ni en el tiempo. Aire frío como el hielo, hoy: el cielo, opaco y cubierto. En cinco semanas he vivido un único día claro y, evidentemente, muy frío (— por desgracia, tuve motivos para pasarlo en la cama). En contraposición, 24 días de lluvia torrencial, día y noche; y tres días de nieve. La temperatura, a causa de la mucha nieve que todavía hay, es muy baja por término medio. El comienzo de mi estancia aquí arriba tuvo un aire sofocante y adverso, con las cifras más altas del termómetro que en general pueden alcanzarse en la Engadina; no se daban 20 pasos sin sudar. *Eso* se convirtió directamente en tiempo de nieve. La gente más vieja (85 años) no tiene noción de semejantes estados.

Tu fiel amigo
N.

Se va un señor de Roma que tiene dolencias. E igualmente una gran familia de Hamburgo. Horrible para los hoteles.

1059. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, 12 de julio de 1888

Muy estimado señor editor:

Con mucho gusto queremos satisfacer el deseo del doctor Carl Fuchs en Danzig (esta dirección basta).

Sería oportuno que me devolviera el manuscrito[418]. Lo escribí en tal estado de debilidad, que yo mismo lo encuentro ilegible. Estoy enfermo desde hace más de cinco semanas; un retorno muy desagradable de mis antiguos estados de mala salud; profundo agotamiento nervioso con dolor de cabeza y vómitos persistentes. Nada digo del tiempo *abominable* al que me ha arrojado esta vez mi mala estrella.

Tan pronto como mis fuerzas lo permitan quiero ponerme a la tarea de copiar una vez más todo el manuscrito con una escritura de la máxima claridad posible. No está en mis manos darle ahora una fecha cualquiera que tenga una cierta exactitud. Un tiempo diferente traerá una salud diferente. Esta noche ha helado con fuerza. Las montañas cercanas están cubiertas de nieve espesa. 25 días de tiempo de lluvia sin ninguna interrupción. 3 días ha nevado. En 5 semanas, *un* solo día claro, que por desgracia tuve que pasar en la cama. Siempre temperaturas muy bajas.

He mirado las *pruebas* con interés. Una, la que tiene los caracteres habituales de mis libros más antiguos y con una única raya alrededor, merece todo mi aplauso.

Suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Respuesta a la carta de C. G. Naumann del 6 de julio de 1888: III/6, 237.

1060. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils, Alta Engadina
16 de julio de 1888

Muy respetado señor editor:

Las cosas van mejor: ¡aquí tiene usted la *prueba*! —

El manuscrito, tal y como aquí se presenta, está totalmente *acabado*: ruego que de inmediato comience el trabajo con él. —

También el señor Köselitz está preparado. Dirección: Señor Heinrich Köselitz, *Annaberg* Sächs. Erzgebirge.

Con el deseo de que ahora todo avance con rapidez,

suyo afectísimo

Prof. Dr. Nietzsche.

NB. Las páginas están numeradas a partir del prólogo.

1061. *A Carl Spitteler en Basilea*

Sils, Alta Engadina,
16 de julio de 1888

Muy estimado señor:

Cuando llegué aquí arriba encontré, impresas en un suplemento dominical del *Bund*, sus palabras sobre Schubert. Al leerlas tuve una alegría grande: nadie escribe hoy de un modo a la vez tan lleno de amor y tan objetivo *de rebus musicis et musicantibus*. Al punto tomé la resolución de darle de algún modo una prueba de mi simpatía — espero que no sin éxito. Digo esto último por desconfianza en el servicio de correos.

Durante mucho tiempo no he tenido noticia alguna sobre usted. La carta, que tenía que haber recibido en Niza, no llegó a mis manos, ignoro por qué tipo de razones, sino *ayer*, que estábamos a 15 de julio. Parece que haya dado la vuelta al mundo. Pero las noticias que contiene son excelentes, en especial el proyecto de una obra cuyo tema no me interesa menos que a su autor. ¡Este Credner puede felicitarse[419]! — Quizá fuera oportuno que sobre el susodicho señor sea un poco más claro todavía de lo que lo fui en mi última carta. Todo el mundo le aprecia, pero todo el mundo sabe también «historias» que ha protagonizado, en especial sus autores. Dicho sea entre nosotros, es caprichoso y arbitrario hasta rozar la estupidez. Hace dos años perdió un proceso judicial contra un profesor de Tubinga, porque en una obra histórica de este había camuflado mediante correcciones *adicionales* su concepción política propia, completamente diferente. Yo mismo estuve en buena disposición con él sobre la edición de mi *Más allá*: pero, advertido como estaba, al primer indicio de despotismo del propio editor reclamé telegráficamente mi m<anu>s<crito>. Este invierno me contó en una carta sus penas el inteligente danés doctor Brandes: una obra publicada por Credner estaba escrita en un alemán del cual él, el autor, no asumía ninguna responsabilidad — el alemán era el argot de Credner[420]. — ¡Vaya con un poco de precaución, querido señor!

El doctor Brandes, al que me acabo de referir, me ha hecho famoso este invierno en Dinamarca. Ha dado un extenso ciclo de lecciones magistrales en la Universidad de Copenhague: «sobre el filósofo alemán Friedrich Nietzsche». Según los periódicos, el éxito tiene que haber sido extraordinario; más de trescientos oyentes habitualmente, una gran ovación al final. Acaban de presentarme el proyecto de algo similar para Nueva York. Hasta ahora he tenido la suerte de contar con el círculo de lectores más selecto, y a la vez más reservado con respecto a los periódicos, que pueda existir; digamos que treinta cabezas distinguidas entre París y Petersburgo. El resto no me interesa.

Le transcribo hasta unas palabras de la carta de un notable músico[421] (del mismo, dicho sea de paso, que este invierno escribió algunas palabras *de más* sobre cierta crítica[422]), «el *Kunstwart* que llegó ayer contenía un articulito endiabladamente inteligente de Spitteler sobre las sonatas de Schubert. En cosas musicales este hombre tiene corazón, gusto y talento de juez; sabe, como pocos músicos incluso, *de qué* se trata. De manera curiosa no aborda la *Sonata en mi bemol mayor*, que, a mi entender, es la creación más perfecta de Sch<ubert>en este terreno; como tampoco la *Wanderer-Phantasie*, una de las obras para piano más llenas de fuerza y de vitalidad de todas las que existen; incluso Beethoven, con toda su potencia, no ha logrado nada tan conmovedor. En verdad, Schubert es un gigante; pero él no tenía ni idea de sus dimensiones y de su fuerza; un gigante que está tumbado en la hierba, juega con los niños y se trata a sí mismo como si fuera un niño — un fenómeno que en ningún otro sitio es posible excepto entre alemanes, o digamos que '*fue* posible', pues los niños juegan hoy en Alemania al gigante Goliat y se ha vuelto difícil seguir todavía creyéndose un niño». —

¡El *Himno a la vida*! Querido y apreciado señor Spitteler, en el fondo soy un viejo músico. — Lo deberán cantar alguna vez «en memoria mía» — dicho con otras palabras, es, de lo hecho por mí, una cosa que deberá *quedar*, suponiendo que haya además bastantes cosas que «queden»... *Mottl* me ha propuesto una interpretación en Karlsruhe. —

Con la expresión de sus sentimientos más cordiales, le saluda su

Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Carl Spitteler.

1062. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Sils, Alta Engadina, 17 de julio de 1888

Querido amigo:

¡Un gran placer! con motivo, ciertamente, de que usted está de nuevo a mi alcance. No tenía su dirección de Múnich — ¡oh!, ¡cuánto me ha afectado no tener ese dato! — ¡Pero de eso hablaremos después!

Le recomiendo incondicionalmente que le envíe un ejemplar del *dueto* a H. v. Bülow[423]: considerando que entre nosotros (Bülow y yo —) no nos andamos con contemplaciones, mi propuesta es que ponga lo siguiente:

En nombre de un amigo
con respetuoso saludo,
cortesía del Prof. Dr. Nietzsche.

(NB. Es el director, también durante el *próximo* invierno, del Teatro de Hamburgo. *Avis au lecteur* [Advertencia al lector].) Por lo demás, aquí, donde predomina precisamente la gente de Hamburgo, no me pueden alabar bastante la dirección del teatro que Bülow ha llevado a cabo. Interpretaciones de Mozart de incomparable delicadeza: asimismo de *Carmen*, que no tenían absolutamente nada que ver en comparación con otras interpretaciones anteriores (— Bülow ha hecho una cuestión de honor el no comprometer esta obra representándola a la manera alemana habitual). — ¿Se puede imaginar en *qué* casa de fieras quisiera yo encerrar a su *León*? ¡¡¡Pollini!!![424].

Ayer llegó una carta muy alentadora del señor Spitteler, escrita y enviada a Niza *hace* más de dos meses: con la expresión de su gratitud con respecto a la mediación que hice en la cuestión del editor. Se trata de una obra capital de Sp<itteler>, que presenta todo el *drama francés*. Los expertos más competentes parecen estar fuera de sí de admiración ante esta obra (— él, con gran modestia, ha recabado primero informes por todas partes).

En lo que a mí respecta, las cosas han ido y van mal. Es casi permanente el antiguo y miserable estado de dolor de cabeza y vómito; mucho tiempo en cama; poca fuerza incluso para pasear. Por lo demás, un tiempo de perros desde que estoy aquí arriba. Lluvia incansable, combinada con días de nieve, siempre con temperaturas muy bajas, en cinco semanas un único día *claro*, pero, por añadidura, frío como el hielo (— en el que estuve en cama).

Estos ultimísimos días me parece que la salud va dando unos pocos pasos en la buena dirección: en todo caso les ha precedido de súbito el ataque más duro de mi dolencia que he tenido aquí arriba. —

El doctor Fuchs ha escrito tanto que lo suyo es ya toda una literatura. De conformidad con su particular deseo, le llegará a usted uno de estos días un pequeño paquete con recensiones[425]. —

¡Querido amigo! ¿Recuerda que en Turín escribí un pequeño panfleto? Lo estamos imprimiendo ahora; y se le ruega con máximo encarecimiento que colabore en la tarea. Naumann tiene ya su dirección. El título es:

El caso Wagner.
Un problema para músicos.
De
Friedrich Nietzsche.

Es una cosa un tanto *divertida*, con un *fond* [trasfondo] de casi demasiada seriedad. — ¿Puede tener a su disposición los *Escritos com<pletos> de W<agner>*? Me gustaría comprobar unos pocos pasajes para poder citarlos con exactitud, indicando el número de volumen y de página. 1) En el texto del *Anillo* hay una variante de la última canción de Brünnhilde que es totalmente budista: solo quiero tener el número de página y de volumen, *no* las palabras[426]. 2) ¿Cómo es *literalmente* el pasaje del *Tristan* que dice:

den furchtbar tief geheimnissvollen Grund
wer macht der Welt ihn kund?

¿es correcto así?[427]. —

3) En uno de sus últimos escritos W<agner> expresó, incluso lo *imprimió en negrilla*, si lo recuerdo bien, que «la castidad obra *milagros*». Me gustaría tener aquí el texto[428]. —

Por lo demás, le ruego que me haga críticas de todo tipo en cuanto a la exposición, el lenguaje y el gusto. Hay muchas cosas atrevidas en esta pequeña chapuza. — El proceso de las correcciones, como de costumbre. Sobre la presentación tipográfica, el papel, etc. ya he arreglado las cosas con Naumann. El manuscrito estará el 19 de julio en las manos de este.

Con los saludos cordiales
de su amigo
Nietzsche.

Con mis más afectuosos respetos para sus padres[429].

Respuesta a la carta de Köselitz del 10 de julio de 1888: III/6, 239. Köselitz responde el 22 y el 31 de julio de 1888: III/6, 245 y 249.

1063. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils, Alta Engadina
Martes 17 de julio de 1888

Mi querida madre:

Ayer por la tarde, justamente cuando me comía el último trozo de jamón, llegó tu *hermoso* envío, en muy buenas condiciones, como así me pareció: solo se habían roto un poco las galletas y se habían metido por todo el paquete. La aduana costó 80 *pf.* ¿Pones una lista exacta del contenido *o* abre la administración de aduanas el paquete? No lo sé con claridad. ¿Quizás ambas cosas? He hecho que pongan a colgar las salchichas, que se nota que son exquisitas, pues quiero comenzar con el embutido *más gordo*. Me imagino que los pequeños se conservarán con más facilidad que los gordos — ¿qué dices TÚ al respecto? — He probado las galletas hoy por la mañana en el té: tienen un sabor exquisito y merecen todo mi aplauso. Para la inauguración de los «dulces» quiero esperar hasta que llegue un día realmente bueno; el portamonedas estaba en *asombrosa* consonancia con una necesidad «hondamente sentida». ¡Y qué mantel tan hermoso, tan fino y resistente! — Me recuerda las magníficas camisas de dormir; y también el *prodigio* de *cravatte*, cuyo *secreto atractivo* aún no había descubierto en realidad (— la llamo el *camaleón*). En lo que a jamones se refiere, cayó en mis manos el anuncio de un comercio de *Zúrich* que se llama *Gothaische Wursthandlung*. Recomienda su *Thüringer Milchschinkli* (sin tocino, ni huesos, ni corteza): ¿no debería ser este *nuestro* tipo especial de jamón? — Desde hace dos días noto algo así como una mejoría: de todos modos, inmediatamente antes vino el *peor* ataque de toda esta temporada: de manera que quizá solo noto como beneficioso el contraste. El tiempo continúa siendo *invernal*, lluvioso, cubierto; ayer, una tormenta horrible. Pero parece que hace mal tiempo *en todas partes*. ¡De qué manera tan serena y tan bonita transcurre, en efecto, tu vida en Naumburg! ¡Cuántas cosas pasan siempre! Y después de cada una de tus cartas me parece que habéis tenido mucha serenidad y que os habéis reído mucho. (Solo que fue demasiado poco dinero lo que costó lo de Volckmann)[430]. Te adjunto la carta de la buena Llama[431]. La novedad de la compra de 6.000 yugadas no la entiendo en absoluto: en realidad, la *situación financiera* de esa empresa es un enigma para mí. La señorita von Salis *no* ha venido. El hotel[432] en el que como tiene entre 40 y 50 personas. Mi forma de vida es como sigue. A las 5 tomo una taza de *cacao* (en la cama); hacia las 6 ½ aproximadamente bebo mi *té*. A las 12 como, solo, una media hora *antes* del *dîner* del hotel: normalmente un *beefsteak* [filete de ternera] y

una *omelette* [tortilla francesa]. Por la tarde a las 7 tomo exclusivamente en mi habitación una pequeña porción de jamón, dos yemas de huevo crudas y dos panecillos blancos. Por mi comida del mediodía pago un precio *muy reducido*, al menos en relación con lo que suelen pagar los visitantes aquí arriba: a saber, 2 frs. 25 cts. (= 18 perras gordas). Los visitantes tendrían que pagar 3-4 frs. La preparación es buena; la carne, excepcional. — Para el caso en que aún debiera haber otro envío — la estancia de verano todavía dura para mí aquí más de dos meses — pido que tengas presentes las *plumas de acero*. Entre tanto he llegado a tener una escritura tan mala, que se necesitaría probar *un tipo especial de plumas de acero*, las de la marca Sönnecken: con él se ha escrito esta carta. Este tipo está muy extendido, seguramente también se encontrará en Naumburg. Su nombre *exacto* es:

Plumas para escritura de letra redondilla Sönnecken
N.º 5

Por favor, conserva *esta dirección*. La tienda principal está en Leipzig.

¿Encuentras que vuelvo a escribir de manera *legible*? Llegué al punto de no poder ya descifrar mis propios manuscritos. —

Escríbeme con exactitud *a qué dirección* hay que enviar ahora una carta a la Llama. En realidad, lo que escribes en el sobre de cada carta[433].

Una vez más, mi gratitud de todo corazón, mi anciana y buena madre, ¡¡este verano te doy mucho trabajo!! —

Tu Fritz

1064. *A Carl Fuchs en Danzig*

<Sils-Maria> Miércoles, 18 de julio de 1888

Querido señor doctor:

No se enfade usted, pero me veo forzado a defenderme de su carta. Me está totalmente *prohibido* prestar oídos a semejantes *privatissima, personalissima* [referencias muy privadas, muy personales][434]: eso tiene un efecto sobre mí, no me atrevo a decir de qué tipo — sonaría demasiado médico. Póngase por un momento en el lugar de quien tiene a un Zaratustra en el alma. Si usted ha podido hacerse una idea de los esfuerzos que me ha costado conseguir un equilibrio aproximado de ese hecho entero que es el ser humano, se hará también una idea de la precaución extrema con la que trato ahora toda relación humana. No

quiero, de una vez por todas, saber ya muchas cosas, ni oír nunca más muchas cosas — a este precio, más o menos, lo soporto.

Les he dado a los humanos el libro más profundo que poseen, mi *Zaratustra*: un libro que distingue de tal manera que quien puede decir «he comprendido seis frases suyas, es decir, las he vivido», con ello forma parte de un orden superior de mortales. — Pero ¡cuánto hay que expiarlo!, ¡cuánto hay que pagar por ello!, ¡casi corrompe el carácter! El abismo se ha hecho demasiado grande. Desde entonces solo hago propiamente bufonadas para seguir controlando una tensión y una vulnerabilidad insoportables.

Esto, dicho sea entre nosotros. El resto es silencio[435].

Su amigo
Nietzsche

Respuesta a las cartas de Carl Fuchs del 22 de junio-4 de julio y del 6 de julio de 1888: III/6, 211 y 236. Carl Fuchs responde el 21 de julio de 1888: III/6, 242.

1065. *A Ferdinand Avenarius en Dresde* (Borrador)

<Sils-Maria, poco antes del 20 de julio de 1888>

¡No se enfade usted! Una cosa es que no puedo llegar a persuadirme de tener que leer regularmente revistas[436]. Mi tarea entera exige, mi gusto solicita de mí, distanciamiento, llegar a ser indiferente, olvido del *presente*... La otra es que estuve verdaderamente disgustado por el *abandono* de H. Heine[437]; justamente ahora que sopla un maldito viento de alemanidad, no tengo indulgencia para tales condescen<den>cias. En Turín leí expresamente el libro del maldito Hehn sobre esto[438]: a este señor, que en fin de cuentas resume su idea de lo alemán con un aparato de pruebas muy pequeño (p. ej. ha olvidado simplemente a los alemanes en cuanto músicos), puede que no le haya pasado por la cabeza que el *valor* cultural de un artista o pensador con respecto a su *pueblo* no coincide en absoluto con su valor en sí — y que los alemanes, p. ej., deberían estar más agradecidos a Lessing *y* a Heine que, p. ej., a Goethe — aquellos les han sido más necesarios. Esto no dice nada contra Goethe (al contrario) — pero dice algo *contra* la miseria y la ingratitud que ahora claman contra Lessing y Heine. Estoy acostumbrado a la diferente forma en que se trata en Francia la memoria de Heine: a quien p. ej. los Goncourt

otorgan el honor de representar juntamente con el *Abbé* Galiani y el *Prince* de Ligne la forma más sublime del *esprit parisien* [espíritu parisino] (— ¡tres extranjeros! ¡curioso!)[439].

Respuesta a una carta no conservada de Ferdinand Avenarius.

1066. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils, 20 de julio de 1888

Querido amigo:

Nada ha mejorado, ni el tiempo, ni la salud, — ambas cosas siguen *de un modo absurdo*. Pero hoy te cuento algo que todavía es más absurdo: el doctor Fuchs. Este mismo me ha escrito mientras tanto toda una literatura (¡entre otras cosas, una carta de doce grandes y densos pliegos!). Al respecto me he ido convirtiendo poco a poco en un erizo, y mi antigua desconfianza se ha ido reproduciendo por completo. Su egoísmo es tan astuto y, por otra parte, tan timorato y esclavo, que no hay nada que le sirva de ayuda — ni su gran talento ni muchas cosas *genuinamente* artísticas de su naturaleza. Se lamenta de que en Danzig ha tenido durante siete años a todo el mundo en su contra; y de cien indicios se deriva que incluso en la actualidad no goza allí de confianza alguna. Quisiera irse; está en tratos con Dresde después de haber fracasado con el conservatorio de Berlín. ¡Y no ha regateado esfuerzos en ninguna forma de solicitud y de adulación! Un nuevo paquete de recensiones no es sino demasiado ilustrativo al respecto. Mucho de lo que dice es fino y bueno, mientras se trata de cosas; pero cuando entran en consideración las *personas*, impera lo «infinitamente pequeño». Ha hecho, en mi opinión, consideraciones marginales. «Esto está fuertemente exagerado; pero *le* agradezco esto otro y lo de más allá.» O: «*ella* me odia por esta palabra: fue estúpido por mi parte.» Cuando fracasó en el concurso-oposición para una cátedra en la Escuela Superior de Berlín, fueron tres catedráticos de la misma a Danzig y dieron un concierto[440]. F<uchs> los puso por las nubes de la manera más impúdica. Como disculpa por ello me escribió que no quiso que se notara su disgusto por su fracaso. En realidad, intentaba *ganarse* tres de los votos más influyentes. — Me ha prometido un ensayo sobre mis escritos[441]: al hacerlo expresa una verdadera angustia mortal de que su intercesión a mi favor, siendo yo ateo, le ocasione perjuicios en su posición como *organista* de St. Peter. Por supuesto, ¡¡con pseudónimo!! Ha *jurado* ya a mis dos

editores mantener secreta su pseudonimidad. Este mismo F<uchs> tuvo durante años una angustia mortal de que su relación conmigo le perjudicara con Wagner; pocos años antes, cuando mi influencia en el mundo wagneriano era indiscutible, se había esforzado incluso demasiado en hacer todo lo posible por estar a buenas conmigo. Yo predije que con la muerte de Wagner[442] le retornaría el coraje para escribirme. Eso se cumplió de manera casi ridícula[443]. — Él es también organista en la sinagoga de Danzig; puedes imaginarte que se burla del culto judío de la manera *más sucia* (— ¡¡pero deja que se lo *paguen*!!).

Me escribió finalmente una carta sobre sus *orígenes familiares* con indiscreciones tan asquerosas e indecentes sobre su madre y su padre que perdí la paciencia y le prohibí de la manera más ruda que me mandara semejantes cartas[444]. No tengo en absoluto ganas de dejar que la casualidad de unas cartas le ocasione molestias a mi soledad. — Hasta aquí hemos llegado. Por desgracia, conozco demasiado bien a este tipo de personas para sentirme autorizado a esperar que con esto hayamos acabado. —

El señor *Spitteler* me ha escrito con mucha gratitud[445]. He conseguido obtener algo en lo que él había perdido las esperanzas: a saber, en encontrar un editor. Se trata de una estética del drama *francés*: y, mira tú por dónde, el señor *Credner* de Leipzig (la empresa Veit, la casa editorial del Tribunal Supremo) me ha confirmado su complacencia de la manera más amable. Este pequeño gesto de humanitarismo por mi parte tiene en el trasfondo incluso su *humor*: ha sido mi especie de venganza por un artículo extremadamente desvergonzado y sin tacto de Spitteler sobre toda mi literatura que apareció en el *Bund* el pasado invierno. — Tengo una opinión demasiado buena del talento de este suizo como para perder yo el norte por una *falta de educación* (— tengo respeto por su *carácter* — lo que no es el caso, por desgracia, en lo que se refiere al doctor F<uchs>). Sp<itteler> es, por intercesión mía, incluso colaborador del *Kunstwart* y, para mi gusto, su *única* pluma interesante. Por lo demás, he cancelado mi suscripción a esa revista: contestando a una carta del señor Avenarius recibida hace poco, quien se lamentaba amargamente por mi baja, le dije la verdad con toda contundencia[446] (— la revista sopla en el cuerno de la alemanidad y ha abandonado de la MANERA MÁS INDIGNA a Heinrich Heine — ¡¡¡el señor Avenarius, ese judío!!!).

Ahora mismo se está imprimiendo un pequeño *panfleto musical* mío, algo muy divertido (— escrito en Turín). — Con un saludo cordial y mis mejores deseos para ti y para tu querida esposa

tu Nietzsche

Overbeck responde el 12 de septiembre de 1888: III/6, 302.

1067. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Sils-Maria, poco después del 20 de julio de 1888>

Querido amigo:

Te escribo todavía unas pocas palabras, pero exclusivamente para nosotros, exclusivamente *entre* nosotros. La dificultad en la que vivo es extraordinaria; pero *no* radica allí donde tú y otros amigos la buscáis. Apenas sé hacerla comprensible. Pero desde la época en que tengo sobre la conciencia mi *Zaratustra* soy como un animal que constantemente queda *herido* de una manera indescriptible. Esta herida consiste en no haber oído ninguna respuesta, ningún aliento de respuesta… Este libro está tan al margen, quisiera decir *más allá* de todos los libros, que es un completo tormento haberlo creado — él pone a su creador igualmente al margen, igualmente más allá. Me defiendo contra una especie de nudo que me quiere ahogar — es el aislamiento, — comprendo, por otra parte, con toda profundidad, por qué nadie puede decirme una palabra que todavía me *alcance*… La moraleja es la siguiente: se puede perecer por haber hecho algo inmortal: uno lo *expía* después en todo momento[447]. Eso corrompe el carácter, corrompe el gusto, corrompe la salud. Comprender seis frases de ese libro y haberlas vivido — eso me parece que eleva ya a todo aquel que lo haga a un orden de lo mortal que es superior, más extraño. Pero tener sobre sí el mundo entero de ese libro, un mundo inconmensurablemente *difícil* de profundidad, de lejanía, de lo que hasta ahora aún no ha sucedido ni se ha visto nunca, y, después de una tentativa de comunicarlo, es decir, de hacer que su carga sea *menor*, encontrarse frente a sí la muerta y estúpida soledad, es un sentimiento por encima de todos los sentimientos.

Me defiendo, como puedes imaginarte, con mucha inventiva contra este exceso del sentimiento. Mis últimos libros forman parte de esta experiencia[448]: son más apasionados que todo lo demás que he hecho. La pasión *aturde*. Me da bienestar, hace olvidar un poco… Soy por otra parte suficientemente artista para poder retener un estado de ánimo hasta que adquiere forma, hasta que gana figura. Me he inventado, a mi albedrío, esos tipos que en su temeridad me dan placer, p. ej. el «inmoralista»[449] — un tipo hasta ahora inaudito. En estos momentos se está imprimiendo un pequeño panfleto de naturaleza music<al>, que parece inspirado por el humor más jovial: también esta jovialidad aturde. Me da bienestar, hace olvidar… Me río realmente mucho con tales productos. —

La dificultad en encontrar una distracción que <sea> suficientemente fuerte es cada vez mayor. Estoy a veces melancólico de una <manera> indescriptible.

1068. *A Paul Deussen en Berlín* (Borrador)

<Sils-Maria, 22 de julio de 1888>

Querido amigo:

He dejado que transcurrieran unos pocos días para recuperarme de un pequeño entumecimiento. El hecho que tu bondad me comunica se encuentra muy al margen de mi vida; ni siquiera lo entiendo[450]. Me parece que he vivido demasiado lo contrario — que incluso hasta ahora solo he *hecho* regalos, como si eso fuera la cosa más natural del mundo. Gratitud, reconocimiento, comprensión — cosas muy hermosas, pero si uno se distancia radicalmente y no sin éxito de su tiempo, como lo hago yo, entonces uno se aparta de esas cosas hermosas. No encuentro que sea injusto hasta ahora el comportamiento frente a mí. Aún no me he quejado a nadie por eso. La otra cuestión, la *mera* cuestión vital, gracias a la gratitud totalmente inmerecida que me han brindado los de Basilea, de momento no se me ha hecho propiamente agobiante: en verdad no pienso en ella y mis gentes de Basilea siempre la han tenido en cuenta antes que yo[451]. La absurda imposibilidad de no poder publicar *escritos* si yo mismo no los edito, de hecho complica algo mi situación[452]: — y en este sentido estoy *indescriptiblemente agradecido* por lo que tu vieja amistad esta vez me ha comunicado… Si tuviera una fe más positiva en mi salud, me sería lícito tomar mi situación, incluso en el citado sentido, tan solo como una «*interinidad*»… El malestar es tal que durante este verano he vuelto a recordar una cierta incurabi<li>dad de una manera peor que estos últimos años… — Necesito cien precauciones y sagacidades y, además, a ello han de añadirse algunas circunstancias favorables, p. ej. un tiempo seco, claro. Alcanzo entonces un cierto grado de equilibrio. Si me falta este favor de las circunstancias (como es el caso, por desgracia, desde comienzos de junio), entonces nada me ayudan toda la precaución y toda la sagacidad. — Recrudescencia de las antiguas dolencias y estados de enfermedad y una gran dificultad para mantener firme el coraje. — Querido amigo, no sé a quién he de agradecerle todo. Pero seguramente a nadie más que a ti. Mantente bien y confía en la estima de un viejo «monstruo» y «sin hogar», para hablar con G<oethe>[453]. Encomendándome a ti y a tu q<uerida> esp<osa> — — — con tu amistad

Respuesta a la carta de Paul Deussen del 18 de julio de 1888: III/6, 242.

1069. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils, 24 de julio <de 1888>
Lunes. <23 de julio>

Mi querida madre:

Inmediatamente después de la llegada del último envío ha salido una carta dirigida a ti[454]: a ella iba adjunta la otra mitad de la carta de la Llama. Entonces aún no había probado el *jamón*; ahora, a partir de una experiencia un poco demasiado rica, puede emitirse un juicio al respecto. Lo siento mucho, pero no es tan excepcional como deseabas. El jamón rosado embutido es un tanto incomparablemente *mejor* y *más sano*. El hombre ha puesto, a pesar de todos tus requerimientos, sal para conservarlo, y lo ha salado brutalmente. La carne tiene un aspecto marrón rojizo, *no* pálido, como la carne del jamón rosado embutido. He de beber agua seis veces por noche desde que por la tarde me como ese jamón; y mi estómago está tan hipercondimentado por la mucha sal que ahora toda la comida me resulta menos buena. Incluso se ha producido una consecuencia habitual de comer la carne demasiado salada, una inflamación de las encías, que me molesta horriblemente al masticar. En medio de esto me viene a la mente la palabra *Milchschinkli*: ¡es una pura ironía que se merece esa cosa supersalada! Incluso la carne no es ni de lejos tan buena como la del jamón rosado embutido: el último lo trituraba muy bien con los dientes, ahora queda siempre un resto fibroso que nunca se acaba de deshacer. Ese hombre no tiene ni idea de qué es un jamón para consumo de enfermos: yo, que he estado en la escuela del viejo *Wiel*[455], tengo bastante experiencia al respecto. —

Por el contrario, he encontrado las *galletas* más sabrosas que cualesquiera otras que he comido hasta ahora. ¡Muchísimas gracias! También la calabaza tenía un gusto agradable e interesante: me ha sentado bien — hay que elogiar a la señorita Alwinchen[456].

Queda por comentar la curiosa *cuestión del dinero*. Ayer vino tu carta sobre esto mismo; ayer por la mañana le había ya enviado una carta al profesor Deussen. Pues él también me había hablado directamente de la cuestión: le respondí de una manera similar a la respuesta que te di, solo que con un giro más, que te comunico para tu fortalecimiento espiritual: «espero que con benévola comprensión perdones *los pecados que la humanidad comete contra ti* cuando algunos, por su parte, intentan de nuevo obrar bien». En mi respuesta he protestado de que «la humanidad cometa pecados contra mí», he rendido honores a la liberalidad y a la *inmerecida* gratitud

de las gentes de Basilea, he puesto expresamente en duda que mi situación sea *agobiante* y, finalmente, con toda exactitud, como tú también te lo habrás imaginado, y solo con respecto a la *imposibilidad* de encontrar un editor y a la obligación que me atañe de hacer que mis escritos se editen *a mi costa*, he *aceptado* el dinero. (En los últimos cuatro años los costes de edición han requerido más de 4.000 frs.) El dinero será, en su parte principal, dinero de *Deussen* (— el pasado otoño me hizo las ofertas más vehementes de esta índole)[457]. No acabo de creer en los «desconocidos» admiradores berlineses: el único que podría estar comprometido y con el carácter del cual una acción como esta podría compaginarse es el doctor Rée (que está en buenas relaciones con Deussen). Sea dicho todo esto entre nosotros. La cuestión principal es que *nadie* sepa nada de ello. Para mí sería muy desfavorable, por ejemplo, en Basilea, si se rumoreara la menor palabra al respecto — allí hacen en realidad *más de lo necesario* (¡¡la fecha final de mi pensión *prescribió* ya en 1886!!). Este invierno *no* quiero ir a Niza porque en el hotel la última vez los huéspedes se interesaron por mi algo mísera situación financiera de una manera que hirió mi orgullo. — No escribas nada de este asunto a Paraguay: Lisbeth no lo consideraría, en absoluto, como un «presente honorífico», sino, totalmente como yo mismo, como una *limosna*. Yo prefiero, con diferencia, hacerles regalos a mis «admiradores». — — Este otoño aún necesitaré unos 200 marcos para costes de edición. Incluso podría ser que mis *viajes de invierno* y mi estancia durante esa estación requirieran un pequeño suplemento, ya que quiero probar algo *nuevo*. Me es imprescindible, por muchos motivos, un viaje que me distraiga y me divierta: hasta ahora he estado extraordinariamente agobiado y melancólico. Y bien sabes tú que soy *ahorrativo*. Dale, pues, el dinero a Kürbitz, con la observación, eso sí, de que pronto una parte ha de estar disponible.

Tu vieja criatura F.

1070. *A Carl Fuchs en Danzig*

Sils, 24 de julio de 1888

Querido amigo:

¡Dejemos que corra el viento! El mar vuelve a estar llano[458]. —

Hoy le comunico algo jovial. En unas semanas aparecerá un pequeño panfleto mío, que está repleto de confesiones de fe respecto

a la música, — desde luego, ¡¡en una forma arriesgadísima!! — Aún fue escrito durante los buenos días de Turín y *no* en Sils, no entre la enfermedad y los nubarrones de nieve. En él se encuentra, dicho sea de paso, una palabra honorable a favor de Riemann: aunque, en general, no se reparten precisamente honores…[459].

El manuscrito ya está en la imprenta. Había estado allí antes, pero me lo devolvieron por ilegible. La letra con la que lo había escrito estaba hecha en un estado de tal debilidad, que la grafía latina se entendía igual que si hubiera sido griega (— una pequeña prueba de imprenta me lo *confirmó*). La nueva escritura es mucho más clara, gracias a un tipo particular de plumas, las «plumas Soennecken para letra redondilla», que para mis manos temblorosas recomendó el maestro local.

Estos últimos días el cielo estuvo con frecuencia claro, y Sils desplegó sus antiguos colores del sur, con la seducción de las plumas de la cola de un pavo real. Y ¡mire por dónde! Se me presenta un viejo músico, un maestro de capilla del teatro de la corte de Dresde, teatro del que es miembro desde 1847[460]. Hice que ese hombre anciano, blanco como la nieve, se explayara — y un trozo entero de la historia de la música comenzó a aparecer con los más asombrosos *détails* [detalles]. ¿Creería usted que Wagner, como maestro de capilla de la corte, le propuso al rey en el *Dresdener Anzeiger* con toda seriedad que renunciara al título de «rey» y se llamara «presidente hereditario de la casa Wettin»? ¿E, igualmente, que le propuso que eliminara el dinero y restableciera el *comercio de trueque*? — El castigo por semejantes excentricidades fue suave e incluso *fino*: se le quitó la ópera clásica y se le puso a dirigir *escoria*[461]. Por desgracia, Bülow, por entonces un chico joven, a quien la intendencia de la corte le había dado una entrada de libre disposición, desbarató el proyecto. Haciendo un uso muy coherente de su entrada, silbó y pateó él mismo una ópera que Wagner *no* dirigía en la primera interpretación — e hizo que fracasara[462]. —

¡Suficiente por hoy! He escrito solo por escribirle a usted.

Su amigo
Nietzsche

Respuesta a la carta de Carl Fuchs del 21 de julio de 1888: III/6, 242. Carl Fuchs responde el 8 de agosto de 1888: III/6, 252.

1071. *A Carl Spitteler en Neuveville*

Sils, Engadina 25 de julio
de 1888

Muy estimado señor:

Me entristece lo que me ha comunicado. La motivación que da el señor Credner para su negativa sería sencillamente una estupidez si fuera verdadera. Pero es, obviamente, un pretexto. Con un señor, que conoce desde hace 40 años la historia más íntima del teatro de la corte de Dresde, llegué ayer a la conclusión de que *todos* los rechazos de óperas, de libros, de servicios, tienen una motivación falsa, — que el *auténtico* motivo no llega nunca a expresarse en palabras. ¿Cuál sería ese en su caso? — Confiar *previamente* a la prensa un capítulo o la introducción de una obra, en Francia es una de las astucias más regulares del *réclame* [propaganda] del comercio de libros: — tiene el efecto de «abrir el apetito»[463]. Por lo demás, el carácter, el *valor* de esa introducción tendría que haberle dejado en claro al señor Credner qué tipo de persona espiritual es el autor de ese texto: la persona que podría llegar a ser un autor de *su* editorial…

Mis propias experiencias con editores son, dicho sea de paso, cien veces más malignas que las suyas. Hay en ellas cosas que uno no deja por escrito — pero estoy en guerra; y detecto si uno está en guerra conmigo. En los últimos años he gastado unos 4.000 frs. en costes de edición: se ha demostrado *desde hace mucho tiempo* la imposibilidad de que un libro de Nietzsche lo imprima cualquier otra persona que no sea él mismo. Quede esto *entre nosotros*. —

En lo referente a mi posición en la prensa alemana, por la que usted pregunta, es bastante extraña: se basa en el *miedo* que me tienen. Soy uno de los pocos que no tiene reparos en comprometerse: ¡un tipo de persona que es muy inquietante! Disfruto de hecho de una consideración muy notable — y se me lee, en secreto, *mucho*. Ya es algo ser el espíritu más independiente de Europa. En toda ciudad de las grandes tengo un círculo de admiradores, hasta incluso en Baltimore[464]. El paso *de más valor* que di para garantizarme de una vez por todas el respeto fue mi atentado contra la formación «alemana» en la época de máxima auto-adoración nacional, con motivo de un libro miserable, pero admirado en todas partes, del senil Strauss. Provocó unas doscientas respuestas, en parte muy apasionadas — *y* la simpatía de todas las naturalezas más profundas. El viejo hegeliano Bruno Bauer fue desde entonces nietzscheano. Por lo demás, entonces no era yo, en modo alguno, un «novato», como

parece que usted cree. Yo tenía la autoridad de un joven genio en todos los círculos universitarios de Alemania, desde que tuve 22 años fui colaborador de las principales revistas doctas y Leipzig me otorgó el título de doctor por motivos honoríficos *ob scriptorum praestantiam* [por la excelencia de los escritos] (— solo *philologica* [los de carácter filológico] —)[465]. Detrás de mí tenía asimismo a todo el partido wagneriano.

Ese *miedo* es —no quisiera ignorarlo— del tipo más estimable: a saber, está dispuesto en todo momento a convertirse en respeto[466]. Aún no he conseguido tener un enemigo personal.

La primera astucia para tener consideración «en la sociedad» es, al igual que para entrar en ella, un «*duelo*», dice Stendhal[467]. Yo no lo sabía, pero es lo que hice. —

Como conclusión, me permito una pregunta. ¿Ha empezado ya gestiones, en lo referente a su obra, con *Robert Oppenheim* (Berlín)? Él mismo tiene en la editorial una literatura análoga, por ejemplo, el mejor libro alemán que existe sobre Francia, *Frankreich und die Franzosen* [Francia y los franceses], de Karl Hillebrandt [*sic*][468].

— ¿O debería escribir *yo*? —

Con la expresión de los
mejores sentimientos
suyo
afectísimo
Nietzsche

Dirección: Robert Oppenheim
Casa editorial
Berlín O
Matthäi-Kirchstrasse 7.

Respuesta a una carta no conservada de Carl Spitteler.

1072. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 26 de julio de 1888>

Querido amigo, una palabra más sobre el asunto del doctor F<uchs>. Él mismo ha respondido entre tanto a mi carta, *de manera extraordinaria* — y no meramente sagaz[469]. Reconoce, por lo demás, haber merecido e incluso esperado la carta. *In summa*: me he vuelto a dar ánimos y aprendo a tener paciencia. — Al mismo tiempo llegó

una carta del señor Spitteler (de las *Basler Nachrichten*), que se lamenta amargamente de Credner[470]. Este caprichoso, después de estar todo arreglado, le ha devuelto en el último momento el manuscrito a Sp<itteler> por motivos *obvios*. ¡*Ocho* años sin encontrar un solo editor para una obra maestra de crítica estética e histórica! He hecho un nuevo intento por ayudar[471]. — Un viejo músico vino entre tanto de Dresde y estuvo en Sils. Muy gozoso de encontrar a un cocodrilo de la música como yo, me ha contado casi medio siglo de historia de la música, con singularidades curiosísimas: el maestro de capilla Riccius, desde 1847 en el teatro de la corte de Dresde[472]. — El tiempo, aunque aún deja mucho que desear, se ha ido haciendo más claro; yo también. El último ataque fue, además, el más duro; recurrí al médico. El hotel *Alpenrose* está totalmente ocupado, incluso lo están las muchas habitaciones privadas de la localidad de las que aquel dispone. Con un saludo muy cordial tu

N.

Overbeck responde el 12 de septiembre de 1888: III/6, 302.

1073. *A Meta von Salis en Marschlins* (Tarjeta postal)

Sils, 27 de julio <de 1888>
Viernes

Muy estimada señorita:

Le estaría muy agradecido si me quisiera comunicar la dirección momentánea de la señorita von Meysenbug. ¿Vuelve a ser Versailles, Villa Amiel[473]? ¿O el tiempo inusual ha intervenido perturbando incluso sus costumbres veraniegas? —

El tiempo, aunque sigue siendo muy inestable y caprichoso, deja al menos que vuelva a lucir el sol. Todavía no había vivido aquí arriba una temporada peor, ni tampoco en lo que respecta a mi salud. —

Con mi mejor gratitud por la carta y el saludo

suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Meta von Salis.

1074. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 27 de julio de 1888>

¡Muchísimas gracias! Hoy solo unas pocas palabras, dirigidas a las manos del más amable de los *correctores*[474]. — Le ruego que considere en qué casos los tres puntos... podrían *sustituirse* o *eliminarse* (— aparecen tal vez con demasiada frecuencia). Queremos mantener en el nombre Wagner el acusativo con *n* (*Wagnern*), pero el dativo *sin n*. — Puedo prescindir en caso necesario de los tres datos que solicité en la carta anterior. Pero sí me gustaría citar el número de las páginas en lo que respecta a lo *no*-wagneriano. —

Al señor doctor Fuchs quisiera que se le entregara un ejemplar de la cuarta parte del *Zaratustra*: sin nada escrito, excepto que es un *ineditum* [inédito] (¡muy subrayado!). ¿*No* se lo hemos enviado todavía, no es cierto? — Su *dueto* para Bülow[475]: *bravissimo!* vivat sequens [viva *el siguiente*][476]!

Recientemente volvió a venir aquí como huésped un músico de Hamburgo: el señor von Holten, (pianista)[477]. También estuvo un viejo maestro de capilla de Dresde, que desde 1847 está en activo en el teatro de la corte de esa ciudad, y que me pudo contar las cosas más curiosas (Riccius). *Nos* hemos aclarado algo ambos — a saber, el tiempo y yo.

Su fiel amigo
Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 22 de julio de 1888: III/6, 245. Köselitz responde el 31 de julio de 1888: III/6, 249.

1075. *A Carl Fuchs en Danzig*

Sils, domingo 29 de julio <de 1888>

Querido amigo:

Entre tanto he dado la orden de que le entreguen uno de los pocos ejemplares de mi *ineditum*: como prueba de que entre nosotros todo vuelve a estar en orden y de que está *superado* el momento *farouche* [salvaje] de un alma demasiado vulnerable y demasiado aislada. La cuarta parte del *Zaratustra*, a la que he tratado con tal particular vergüenza ante el *publico* [público] que, el hecho de *no* haberla tenido

respecto a las tres primeras, me causa amargo arrepentimiento… Para ser más exactos, es un intermedio entre el *Zaratustra* y *lo que sigue* («Los nombres no te nombran…»[478]). El título más exacto, y que sería más indicativo, sería este:

La tentación de Zaratustra
Un interludio.

El señor C. G. Naumann ya habrá entre tanto puesto a su disposición lo que tiene mío en la editorial; di la indicación para que lo hiciera. No sé lo que el señor Fritzsch habrá hecho; de momento no puedo ni exigir ni obtener nada de él — ¡motivos hay![479] —.

Se me ha presentado un músico verdaderamente inteligente, el profesor von Holten de Hamburgo, quien le mencionó con gran interés y me llevó a una discusión sobre los principios de Riemann (— también sobre *otros* principios: ambos somos músicos muy *antidécadence*, quiero decir músicos antimodernos). Por lo demás, él le desea lo mismo que yo — un círculo de influencia *más libre* y que *no* siga en Danzig.

El tiempo es extremadamente irregular y cambia cada tres horas; mi salud se altera al mismo ritmo. Ayer me llegó una carta de Bayreuth[480], escrita a partir de todo el *Parsifal*. Un admirador de Viena que me es desconocido, el cual me llama su «maestro» (¡¡¡oh!!!) y me invita a una especie de acto de magnanimidad con respecto al *Parsifal*: — yo debería ser más magnánimo que Siegfried frente al *viejo caminante*[481]. Hablaba, además, en nombre de todo un círculo de mis «discípulos», según su forma de expresarse, todos «espíritus libres» muy agradecidos por *Más allá del bien y del mal*… (yo les habría dicho tantas palabras importantes, profundas, incluso *espantosas*…).

No le he hablado del brillante éxito del doctor Brandes en Copenhague. Más de trescientos oyentes en su ciclo bastante extenso sobre mí; al final, una gran ovación. Me escribe que mi nombre es ahora popular en todos los círculos inteligentes de Copenhague, y conocido en toda Escandinavia. De Nueva York se me ha prometido un ensayo en inglés sobre mis escritos.

Si algún día debiera usted llegar (— ¡¡necesita *tiempo* para eso, estimado amigo!!) a escribir algo sobre mí[482], en tal caso tenga usted la sagacidad, que por desgracia aún no ha tenido nadie, de *caracterizarme*, de «describirme», — pero *no* de «devaluarme». Esto proporciona una grata neutralidad: me parece que, al hacerlo, a uno le es lícito dejar de lado su *pathos* y ejercitar una espiritualidad tanto *más refinada* cuanto más sea lo que llegue a sus manos. Aún no se me ha caracterizado nunca — ni como *psicólogo*, ni como *escritor* (incluido el «poeta»), ni como descubridor de una *nueva* especie de pesimismo

(de un pesimismo dionisíaco, nacido de la *fuerza*, que se da el *placer* de agarrar por sus cuernos el problema de la existencia), ni como *inmoralista* (— la forma más elevada alcanzada hasta ahora de «probidad intelectual», a la que le es lícito tratar a la moral como ilusión, después de haberse convertido ella misma en *instinto* e *inevitabilidad* —). *No* es en absoluto necesario, y ni siquiera *oportuno*, tomar en ello partido a mi favor: al contrario, una dosis de curiosidad, como ante una planta extraña, con una resistencia irónica, me parecería una posición para conmigo incomparablemente *más inteligente*. — ¡Perdón! Acabo de escribir algunas ingenuidades — una pequeña receta para hacerse feliz a partir de algo *imposible*…

Con el muy afectuoso saludo
de su N.

En todo caso usted ha de leer *La gaya ciencia, la gaya scienza*: es mi libro *más central*, — mucha felicidad refinada, mucho alcionismo…

Carl Fuchs responde el 8 de agosto de 1888: III/6, 252.

1076. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Telegrama)

Sils Engadina, 30 de julio de 1888

ruego devolución del manuscrito de la anotación final[483] — nitzsche [*sic*]

1077. *A Heinrich Hengster en Bayreuth* (Borrador)

<Sils-Maria, finales de julio de 1888>

Apreciado señor:

Usted me ha escrito una buena carta. Tengo comprensión para el hecho de que alguien me exprese una novedad con sagacidad y benevolencia. —

El azar quiere que ya hubiera una respuesta a su carta antes de que se la leyese[484]. Se está imprimiendo ahora una carta mía que se escribió en Turín en mayo de este año. Su título es: *El caso Wagner. Un problema para músicos.*

Quizá todavía nadie haya vivido en este caso más que yo…

Informe a sus amigos de esta inminente publicación (C. G. Naumann, Leipzig). Usted ya sabrá que es la única vía de conseguir saber algo sobre mí. La «prensa» sigue siendo estúpida respecto a mí: tampoco yo quiero que las cosas sean de otro modo…

Con el deseo de escuchar siempre
solo cosas buenas de usted,
suyo afectísimo
Nietzsche

Respuesta a la carta de Heinrich Hengster del 26 de julio de 1888: III/6, 246. Heinrich Hengster responde el 27 de agosto de 1888: III/6, 273.

1078. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Sils, Engadina Suiza
Finales de julio de 1888

Muy estimada amiga:

¡*Por fin*!, ¿no es verdad? — Pero enmudezco involuntariamente ante todo el mundo, porque cada vez tengo menos ganas de permitir que alguien eche una mirada en las dificultades de mi existencia. Realmente hay un *gran vacío* a mi alrededor. Dicho literalmente, no hay nadie que tenga idea de mi situación. Lo peor en ella es, sin duda, no haber escuchado desde hace ya diez años una palabra que me haya *alcanzado* — y entender esto, ¡entenderlo como necesario! Le he dado a la humanidad el libro más profundo que posee, un libro frente al cual, hecha la suma, los libros en general son mera literatura. ¡Cómo hay que *expiar* esto! — Pone fuera de toda relación humana, produce una insoportable tensión y vulnerabilidad, se es como un animal que constantemente se hiere. La herida es no recibir respuesta, no escuchar respuesta articulada alguna, y la *carga* que se quisiera compartir, que se quisiera entregar (— ¿para qué se escribe si no?) llevarla en solitario sobre los propios hombros de un modo horrible. ¡Se puede perecer por ser «*inmortal*»[485]! — Por casualidad tengo aún la desgracia de ser coetáneo de un empobrecimiento y una devastación del espíritu *alemán* que da lástima. En mi querida patria se me trata como a uno que está ingresado en el manicomio: ¡esta es la forma de «comprensión» que se tiene conmigo! Además, me es un obstáculo incluso el cretinismo de Bayreuth. El viejo seductor Wagner todavía me arrebata, incluso

después de su muerte, al resto de personas sobre las que yo podría influir. — Pero en *Dinamarca* —¡es absurdo decirlo!— ¡¡me han festejado este invierno!! ¡El inteligente doctor Georg Brandes se ha atrevido a dar un ciclo bastante extenso de lecciones magistrales sobre mí en la Universidad de Copenhague! ¡Y con éxito brillante! ¡Más de trescientos oyentes con regularidad! ¡Y una gran ovación al final! — Acaban de prometerme algo similar en Nueva York. Soy el espíritu *más independiente* de Europa y el *único* escritor alemán. — ¡Ya es algo! —

Esto me recuerda una pregunta de su última y venerada carta. Que por los libros tal como yo los escribo no reciba honorarios, eso usted lo presupondría. Pero lo que quizá usted no presupone es que tenga que cubrir también *todos* los costes de producción y de distribución (— unos 4.000 frs. en los últimos años). Considerando que estoy proscrito y excluido en la prensa y en las librerías, no se vende un centenar de ejemplares impresos. No tengo patrimonio, mi pensión de Basilea es modesta (3.000 frs. al año). Ciertamente, siempre reservo algo de esta última: de manera que hasta ahora no adeudo ni un *pfennig*. Mi habilidad radica en simplificar cada vez más la vida, evitar los viajes largos, incluida la vida en los hoteles. Hasta ahora la cosa ha funcionado; tampoco quiero que cambie. Tan solo el *orgullo* tiene esta y aquella otra dificultad. —

Bajo esta diversa presión que procede del interior y del exterior, mi salud, por desgracia, no ha sido la mejor. En los últimos años las cosas ya *no* fueron avanzando. Los últimos *meses*, en los que se ha añadido la inclemencia del tiempo, parecieron incluso equiparables a mis peores épocas. —

Tanto mejor le ha ido entre tanto a mi hermana. La empresa parece que ha salido brillante, la solemne, casi *principesca* entrada en la colonia, hace cuatro meses aproximadamente, me ha producido una gran impresión. Ahora son unos 120 alemanes, junto a numerosas dependencias de peones nativos; hay buenas familias entre los colonos, p. ej. la del barón Malzahn de Mecklenburg. —

Hace poco me acordé de usted de manera vivísima, muy respetada amiga, gracias a un libro que trata con extrema claridad una figura del trasfondo del primer volumen de las *Memoiren einer Idealistin* [Memorias de una idealista][486]. Asimismo la señorita von Salis me ha escrito de una manera merecedora de *mucha gratitud* sobre su estancia en compañía de usted[487].

Con los más cordiales deseos para su bienestar y el ruego de una simpatía persistente, aunque sea *silenciosa*,

su fiel y afectísimo

Nietzsche.

… — Se requiere *grandeza* de alma para soportar mis escritos. Tengo la fortuna de exasperar contra mí a todo lo que es débil y virtuoso.

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug. Malwida von Meysenbug responde el 12 de agosto de 1888: III/6, 263.

1079. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils, 2 de agosto de 1888

Muy estimado señor editor:

Aquí le envío el final del manuscrito. Queremos editar esta última parte *exactamente igual* que la conclusión misma: de este modo ocupará aproximadamente un pliego entero. Estos añadidos, que llevan el nombre de Post scríptum, deben comenzar en la página que *sigue* a la última de la «carta» propiamente dicha.

La dirección del señor Köselitz sigue siendo la misma:

«Señor *Heinrich Köselitz*

Annaberg»

Adjunto una propuesta para el *Buchhändler-Anzeigeblatt* [Boletín de los libreros][488]. Me importa que en ocasiones se hable de esta publicación.

1080. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, 2 de agosto de 1888>

Mi querida madre:

¡El dos de agosto! Pero seguimos estando en un tiempo de lluvia permanente. Hace frío, la nieve está a un paso, el verano, casi se ha terminado ya. Me parece, sin embargo, que a pesar de todo mi fuerza de resistencia ha aumentado. He podido ir acabando de forma ordenada, una cosa tras otra, muchas, incluso un pequeño manuscrito (a su primera escritura la letra se le había hecho, por mi enorme debilidad, tan ilegible, que Naumann lo devolvió: el segundo, elaborado durante los últimos ocho días, tiene un aspecto completamente diferente. De ello no solo tienen la culpa las plumas buenas).

Esta vez los jamones satisfacen *perfectamente* el deseo y el gusto — ¡muchísimas gracias! Es un trabajo mucho más fácil para mí, pues masticar me sigue dando dificultades. De los penúltimos jamones he consumido dos; la costumbre influye mucho en todo, de manera que el segundo jamón me resultó más soportable que el primero. Pero prefiero los nuevos, sin punto de comparación. Es extraordinario que las galletas llegaran cuando acababa de encargarle a un panadero de Silvaplana que me preparara algunas. Si las comparamos, las tuyas resultan mucho mejores. Es muy de admirar que aún debe haber algún *camaleón*; ayer hice que me enseñara todas sus artes[489].

Las gentes que están en el hotel no son mala compañía; y quienes de entre ellas se consideran personas distinguidas, intentan que alguien me las presente. De este modo lo hizo un abogado del Estado que es muy agradable, el doctor Schön, de Lübeck; un antiguo presidente, de la Alemania del norte; ahora acaba de saludarme de nuevo cierto profesor von Holten, de Hamburgo; un maestro de capilla del teatro de la corte de Dresde; e incluso las chicas bonitas me hacen la corte de manera muy evidente. Se tiene la idea aproximada de que soy «un animal». El cocinero cocina para mí este año con particular *finesse*. Llegaron cartas que en parte estaban locas de entusiasmo por mis libros: de entre ellas, una que procedía de los asistentes al *Parsifal* de Bayreuth, escrita en nombre de todo un círculo de «discípulos» de Viena. Por descontado, me comporto con mucha frialdad frente a todas estas arremetidas juveniles. Yo no escribo en modo alguno para la generación que ahora está fermentando y es inmadura. —

También ha venido la señorita von Salis, un poco más flaca y más pálida que antes. — Sils ha colgado esta semana sus tres nuevas campanas, todavía hoy he elogiado a su extraordinario fundidor y fabricante, el mejor de Suiza. El sonido es muy hermoso.

Acabo de enterarme del espantoso suceso de los elefantes que ha tenido lugar en Múnich[490].

Truena; llueve a raudales; esta mañana me mojé de la cabeza a los pies. Por las noches tengo cierta deficiencia de sueño. Esto se debe a que el tiempo horrible hace casi imposible pasear. De vez en cuando salgo, no obstante, a caminar bajo la lluvia.

Te saluda y te abraza tu
vieja criatura

1081. *A Adolf Ruthardt en Leipzig* (Tarjeta postal)

Sils-Maria, Alta Engadina
7 de agosto de 1888

Apreciado y querido señor profesor:

¿Podría darme *a vuelta de correo* un dato que requiere tener mucha formación? ¿Cómo son en el texto original de *La bella Helena* las palabras del coro que en alemán se traducen como «¡Nos vamos a Creta! ¡Nos vamos a Creta!»?, ¿*allons pour Crète,* acaso?[491]. De forma extraña tengo un motivo urgente para saberlo[492]. Usted, como viejo ginebrino, es el único que quizá me pueda ayudar.

Con un saludo muy afectuoso Prof. Dr. Nietzsche

1082. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria,> *jueves.*
<9 de agosto de 1888>

Querido amigo:

Todavía hay *post scripta* a mi «carta» que se han de corregir, — ¡lo lamento por usted! Con mucha sal y mucha pimienta; en el *segundo* post scríptum cojo el problema por los cuernos de forma ampliada (— no será fácil que *vuelva* a tener la oportunidad de hablar de estas cosas; la forma que he escogido esta vez me permite muchas «libertades» —). Entre otras, un juicio final incluso sobre Brahms[493]. En una ocasión hasta me he permitido aludir a *usted*[494]: de una forma ¡que espero merezca su aplauso! —

Acabo de indicarle a Naumann que le envíe a usted para una última *revisión* los últimos pliegos ya corregidos, en los que he alterado varias cosas.

Con un sentimiento de muchísima gratitud

su amigo
N.

Köselitz responde el 11 de agosto de 1888: III/6, 262.

1083. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Sils, 9 de agosto <de 1888>

Querido amigo:

En las primeras líneas del *prólogo* había cambiado las palabras «muchas bromas» por «cien bromas». Pero más tarde la palabra «cien» me pareció aquí demasiado fuerte; propondría que en la revisión restablezca usted el original «muchas»[495].

Hoy hace un día increíblemente hermoso, ¡colores del sur!

Su amigo Nietzsche

1084. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, jueves
<9 de agosto de 1888>

Muy estimado señor editor:

Esta mañana salieron las correcciones hacia usted. He escrito en el sobre «ya listas para la imprenta»; pero si consideramos que hay mucho que alterar y que tengo muy poca confianza en mi *letra*, me parece más aconsejable que, cuando estén corregidos, se envíen los pliegos al señor Köselitz para una *última* revisión — Él lee mi letra mejor que yo mismo. — Esto no podrá causar una demora importante. Lo único que todavía espero son los *post scripta*. No tengo claro cuánto tarda un envío de Sils hasta que le llega a usted. Lo que expidió el sábado, llegó a mis manos el lunes por la tarde hacia las 4. Sospecho que es mucho más lento *a la inversa*. —

Con un saludo muy afectuoso
su
N

1085. *A Hans von Bülow en Hamburgo*

Sils-Maria, Engadina, 10 de agosto de 1888

Estimado señor:

Entre tanto me he tomado la libertad de alentar a un amigo para que envíe el *número del comienzo* de una ópera. Quizá tenga el efecto,

me imaginé yo, «de abrir el apetito». La ópera se llama *Der Löwe von Venedig* [El león de Venecia]: yo vería con sumo placer a este león en la casa de fieras de Pollini…[496].

Esta ópera es un ave de una especie muy escasa. Hoy ya no se *hace* una cosa así. Están en primer plano todas las cualidades que hoy, de manera escandalosa, pero fáctica, están ausentes en la música. La belleza, el sur, la jovialidad, el humor totalmente bueno, incluso malicioso, del mejor gusto — la capacidad de crear una figura desde la totalidad, de acabarla y no *fragmentarizar* (eufemismo precavido en lugar de «wagnerizar»).

Mi amigo, el señor Peter Gast, es una de las naturalezas más profundas y ricas que el azar ha arrojado a esta época *depauperante*. Es mi «discípulo»[497], lo confieso, en el sentido más estrecho, crecido en mi filosofía, como nadie más. Treinta y dos años, hasta ahora en completa independencia, originario de la sajona Erzgebirge (miembro de una familia extraordinariamente competente, que desde hace siglos ha tenido en sus manos la cultura de la primera ciudad de las montañas del Erz). Rigurosísima formación musical, discípulo predilecto del viejo Richter en Leipzig[498], habiendo pasado por un periodo de wagnerismo *superado*. Desde entonces, aislamiento en Venecia[499], con asombrosa candidez para las relaciones, sin «opinión pública», sin *cant* [guardar las apariencias, gazmoñería][500], «dignidades» ni otras vanidades. — Su madre es vienesa.

El texto de la ópera es simplemente el *matrimonio segreto*, traducido por mi amigo[501]. El mismo que el siglo pasado estuvo considerado como *libretto* modelo; el primer borrador es de Garrik[502]. Siguiendo una indicación de Stendhal[503] hemos traducido la obra al *veneciano*, es decir, no solo hemos hecho que transcurra allí, hemos *intentado* más bien la traducción de Venecia en esa obra… Mi amigo, que vive desde hace 6 años allí mismo en una existencia secreta que está llena de misterio y de felicidad, ha *inventado* para la música, como *a mí* al menos me lo parece, una magia para el color veneciano de la *morbidezza* [delicadeza], y le ha añadido muchas realidades conmovedoramente rudas del lazaronismo del sur. El más efectivo acto *cuarto,* con un coro de *gondoliere* [gondoleros] al final, *couleur locale* [color local] de primer orden. — Existe un compendio para piano escrito de manera excepcionalmente *legible* y *hermosa*, la obra maestra de la caligrafía de mi amigo, idéntico a la partitura misma. — La obertura se interpretó por vez primera en Zúrich (en la *Tonhalle*)[504]. Hoy ya no escribe una obertura semejante ninguna persona — *toda en madera*…[505].

Ahora que Wagner domina los teatros de St. Petersburgo a Montevideo le corresponde al coraje de Bülow arriesgarse por la *buena* música…

Con la expresión del viejo respeto del

Prof. Dr. Nietzsche

1086. *A Carl Fuchs en Danzig* (Tarjeta postal)

<Sils, 10 de agosto de 1888>

¡No esté preocupado, estimado amigo! En este escrito[506] hablo de un asunto en el que no solo tengo autoridad, sino que yo soy la única autoridad que hoy existe. — Usted mismo será el primero en concedérmelo, — y un día encontrará *enorme y desmesuradamente ridículo* que me haya ofrecido «una mediación» en este caso…

Con un rostro muy amable, pero *completamente* irónico

su

N.

Respuesta a una carta no conservada de Carl Fuchs. Esta postal se cruza con la carta de Carl Fuchs de 8-10 de agosto de 1888: III/6, 252.

1087. *A Emily Fynn en Ginebra*

Sils 11 de agosto de 1888

Muy estimada señora:

¡Qué día, el diez de agosto! El tiempo cálido, puro, de intenso azul; me salió bien todo lo que hice; cada dos segundos había una agradable sorpresa (— entre ellas, un concierto privado para mí, interpretado por un músico excelente de Hamburgo, el señor von Holten: se había preparado una pieza de mi maestro veneciano y la tocó seis veces consecutivas — ¡de memoria!)[507].

Por la mañana paseé en torno al lago de Silvaplana, a primera hora de la tarde estuve en la zona de atrás, en el valle de Fex — allí había al menos setenta visitantes, todos como en estado de convalecencia, pues hasta anteayer el tiempo había sido en realidad como una *enfermedad grave*. Cuando llegué a casa al atardecer, repasando lo bueno que el día había aportado, este aún no había acabado de hacer sus regalos — ¡encontré la carta tan bondadosa y tan amable de usted! ¡Una carta tan *inmerecida*!

— Pero el invierno fue malévolo conmigo, fue una época lóbrega y enferma, sin que luciera el sol ni arriba ni *dentro*. Se malogró toda la estancia en Niza. Los filósofos, cuando están enfermos, hacen como los animales, enmudecen, se esconden en su caverna. Incluso mi vieja amiga Meysenbug bien puede estar asombrada por no haber escuchado nada mío desde el último otoño. — El calor en Italia me empujó ya a comienzos de junio hacia la Engadina — ¡a mí, persona infeliz! — Semejante tiempo no tiene descripción; mi estado de salud empeoró de tal modo, que me recordaba mis épocas más tristes. Honda debilidad, todas las semanas algunos días en cama, el fatal dolor de cabeza con sus fatales consecuencias. Ya que no se podía salir a pasear y uno se pasaba el día entero tiritando de frío en la helada habitación, por las noches era imposible conciliar el sueño. A ello se añade la ausencia total de compañía; los ojos, demasiado débiles para la lectura; la enfermedad y el aburrimiento en permanencia. — Desde hace aproximadamente tres semanas el tiempo es *otro*: no precisamente mejor, pero al menos con intermedios buenos, aunque también son cortos. Hubo días invernales de máximo rigor, con vientos en calma; incluso ahora el carácter global del paisaje es muy invernal debido a la gran masa de nieve. Pero ayer y anteayer ¡*perfección suma, terrenal y típica de la Engadina*!

En Niza leía por las tardes el *Journal de Genève*… ¡cuántas veces al leer el triste informe sobre el tiempo pensé en usted y en su amiga y sus dolencias![508]. Era duro para un primer invierno en Ginebra. Paraguay tiene, bajo *semejantes* condiciones climatológicas, un aspecto en realidad seductor[509].

Los últimos y más extensos informes de la entrada y el recibimiento verdaderamente principescos de mis parientes en la nueva colonia me han producido una fuerte impresión. Últimamente me es absolutamente *necesaria* Europa como museo de cultura. ¡La selva (— y la felicidad…) son para quien no tiene en la conciencia ninguna filosofía! —

Forma parte de las curiosidades de este invierno el hecho de que comencé ¡*a ser famoso*! ¿Dónde? En Dinamarca. El inteligente docto danés doctor Georg Brandes ha dado un ciclo bastante extenso de lecciones magistrales universitarias sobre el filósofo Nietzsche, con un éxito extraordinario, si es lícito confiar en los periódicos. Más de trescientas personas como oyentes de asistencia regular; al final, una gran ovación. — Me acaban de prometer algo similar en Nueva York. — Me imaginaba que algo así me hubiera proporcionado más placer. En el fondo me pone *irónico*.

En el próximo invierno el eremita quiere ir a Córcega, no precisamente a Ajaccio[510], sino a un mundo no descubierto[511]. Tengo tal nece-

sidad de honda meditación sobre mí mismo que ningún sitio me resulta bastante silencioso, ningún sitio bastante *antimoderno*. Dígale usted, si me es permitido pedirlo, una palabra cordial de parte mía a su respetada amiga; lo mismo a esa señorita que es su hija. Me alegra mucho que tenga relaciones con un buen pintor. También escucho con gran interés lo que se me dice de la señorita Zimmer[512]: quisiera que todavía se acordara de mí. No hay que olvidar, ciertamente, un saludo para la extraordinaria *Mad*. Bichler. Su afectísimo, atento y seguro servidor

Nietzsche.

P.S. Ahora mismo comienzan a sonar las campanas de Sils, — ¡las nuevas campanas! Tienen un sonido hermoso, suave y con melodía. —

Respuesta a una carta no conservada de Emily Fynn. Emily Fynn responde el 15 de agosto de 1888: III/6, 265.

1088. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Sils, 11 de agosto <de 1888>

Querido amigo:

No ha sido para mí ningún pequeño cardioestimulante escuchar, e *incluso ver*, que este muy arriesgado escrito le ha dado placer. Hay horas, en particular por la tarde, en que me falta coraje para tanta locura y *dureza*. *In summa*: me adiestra para una soledad todavía más grande — y me prepara hasta para publicar cosas *completamente diferentes* de mis maldades sobre semejante «caso privado». Lo más fuerte se encuentra propiamente en los *post scripta*; en un punto tengo incluso dudas de haber ido demasiado lejos (— *no* en los problemas, sino en la expresión de esos problemas). Quizá *eliminemos* la *nota* (en la que se dan algunos indicios sobre los orígenes familiares de W<agner>) y para eso pongamos pequeños espacios de separación entre las *secciones principales* del post scríptum...[513].

En la línea 1 de la p. 27 tendría que decir en todo caso de manera *más exacta* «su instinto *al respecto* para no necesitar de la legalidad superior»; pero a esto antecede «su conciencia *de ello*», que ya me pareció demasiado[514]. ¡Haga usted lo que le parezca bien! —

En la conclusión final he vuelto al punto de vista del *prólogo*: a la vez para quitarle al escrito el carácter de algo casual — y para *destacar* su conexión con toda mi tarea y mi propósito.

En la cubierta aparecen los escritos; no he olvidado ni siquiera el *Himno*. — Me gustan esta vez las *páginas*, — exactamente bastante llenas, pero no tan llenas de texto impreso y tan intrincadas como en *Más allá* (— que a mí me parece difícilmente legible).

Ayer hubo una fiesta para mí. Quizá a usted le hayan zumbado los oídos. El señor von Holten, pianista del Conservatorio de Hamburgo, se había preparado el *Liebesduett* y me lo interpretó en un concierto privado. Lo tuvo que repetir *seis* veces: puso en primer plano la voz cantante de una manera maravillosa — él mismo estaba lleno de gozo por la «amable y refinada música», como lo formuló (— la tocó de memoria —), le produjo extrañeza la lógica del sol bemol en el bajo de la página 5, en la línea final «hágase tu *voluntad*».

Inmediatamente después me senté y escribí en dirección a Hamburgo a *Hans*…[515]

quod deus bene vertat! [¡que la divinidad conceda éxito!] —

— ¿Y ya ha podido escuchar su *cuarteto*? —

Desde hace tres días el tiempo es *excepcionalmente hermoso*: antes, *duro* invierno, se salía con remolinos de nieve y un viento glacial. —

¿Qué piensa usted del invierno que ahora nos cabe esperar? —

¿Y sigue en pie su visita a la familia *von Krause*[516]? —

No es improbable que de aquí regrese a *Turín*. A no ser que… ¡Si Bülow contestara pronto! — Pero ¡quién sabe dónde se esconde!

¡Viva usted bien, querido amigo!

Le acompaña siempre mucho en el espíritu

N.

El «*leitmotiv*» de mi mal chiste «Wagner como redentor» se refiere naturalmente a la inscripción en la corona de la Asociación Wagner de Múnich «Redención al redentor»…[517].

Respuesta a la carta de Köselitz del 6 de agosto de 1888: III/6, 251. Esta carta se cruza con la de Köselitz del 11 de agosto de 1888: III/6, 262. Köselitz responde el 15 de agosto de 1888: III/6, 268.

1089. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Sils-Maria,> *domingo*, <12 de agosto de 1888>

Muy estimado señor editor:

Acaba de llegar de nuevo el pliego con las correcciones — que contiene los dos *Post scripta*. Entre tanto envié todavía un trozo de

manuscrito: queremos que este trozo, con el título *Epílogo*, comience en una nueva página (53). Para él he escrito esta mañana todavía unas palabras finales muy sustanciales que le dan al escrito una significativa relación retrospectiva con mi último libro publicado[518]. Le ruego que disculpe que el manuscrito haya llegado a sus manos de una manera tan *fragmentada*: si usted supiera bajo qué increíbles circunstancias he de pasar aquí arriba este verano, entonces ciertamente estaría satisfecho conmigo y mis explicaciones. El asunto del que este escrito trata tiene responsabilidad y dificultad suficientes: al abordarlo quiero estar absolutamente contento conmigo mismo — y de ahí se explica que continúe haciendo añadidos. No quiero tener la necesidad de volver de nuevo a todo este problema: por eso he meditado ahora día y noche sobre las mismas cuestiones, para encontrar todos los puntos *esenciales* que las conforman. — El tiempo es bueno tan solo desde hace tres días; antes fue invernal en el peor sentido. ¡Estuve siempre enfermo!...

Para la corrección del *Prólogo* tiene validez absoluta el texto que yo y el señor Köselitz hemos fijado en el pliego de correcciones que hemos enviado: no obstante, he pedido que el señor K<öselitz> todavía lleve a cabo una última revisión.

Queremos eliminar de la *cubierta* las palabras *ridendo dicere severum* [decir algo serio entre risas], una vez que las mismas han encontrado un lugar más apropiado en la página en la que están las palabras *Carta de Turín*[519]. —

La cobertura, en la que todo es *verde*, las palabras y el papel, me gusta mucho. Se mantiene así. — El papel es también adecuadamente fuerte. —

Asimismo sus propuestas en lo que respecta al *número* de ejemplares, y a considerar los últimos 500 como *segunda edición*, tienen toda mi aprobación. — El *precio,* igualmente.

De sus palabras deduzco que ¿todavía no está impreso el *primer* pliego? En ese caso, ¿se podrá hacer aún el pequeño cambio en la p. 7? A saber, en lugar de las tres líneas de versos, estas otras:

«no te lo puedo decir,
y lo que preguntas,
nunca lo podrás saber»[520].

El pequeño borrador[521] para el *Buchhändler-Börsenblatt* debe, como es obvio, cambiarse en todos los sentidos y *en cada una de las palabras*. Quizá no le guste a usted la expresión «panfleto genial»; o el asunto con los «cuernos»; ¡*haga, por favor, como mejor le parezca*! Aquí me falta toda experiencia en lo referente a qué está permitido y qué es *conveniente*. —

Con los mejores deseos para que nuestra empresa tenga un buen resultado

suyo afectísimo Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de C. G. Naumann.

1090. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria,> *lunes,* <13 de agosto de 1888>

Mi querida madre:

Tenemos desde hace cuatro días un tiempo incomparablemente hermoso y todo respira. Antes era todavía profundamente invernal; de manera que mi patrona ponía cobertura doble a la cama y yo les di uso a todas las prendas de invierno que tenía. Pero de golpe se ha presentado un ambiente veraniego; los colores más bellos que he visto aquí arriba, y el cielo completamente limpio, como en Niza. Esta mañana he paseado en barca por el lago con la señorita v. Salis; ayer un músico excelente me dio un pequeño concierto privado, en el que interpretó cosas del señor Köselitz que había preparado para mí. De igual modo llegó una carta muy amable de *Missis* Fynn desde Ginebra (a pesar de haber estado yo totalmente mudo desde el último otoño y haber dejado sin responder varias cartas). En mi hotel hay ahora sesenta huéspedes. Tuve muchas cosas que hacer, volvemos a estar en pleno trabajo de imprenta. —

Me he acabado ahora los jamones un tanto demasiado salados y duros; e igualmente *uno* de los finos y pequeños. El *segundo* está también empezado: de manera que no pasará ya mucho tiempo antes de que se hayan agotado las existencias. Mi propósito sigue siendo quedarme aquí hasta el 15 de septiembre, aunque con el tiempo de este año no se pueda prometer nada. En el fondo toda la estancia ha sido hasta ahora una prueba de paciencia de primerísimo nivel: uno no puede imaginarse en modo alguno algo más espantoso. Con frecuencia no sabía cómo escapar de una melancolía y una debilidad increíbles.

Sils se ha agenciado nuevas campanas, cuyo sonido es muy suave y redondo.

Ruego que me envíes una caja entera de plumas, teniendo en cuenta el viaje hacia el sur, donde no podré adquirir ya ninguna.

Hace unos pocos días escribí incluso a Hamburgo, al señor *von Bülow*, que ahora ya lleva dos inviernos dirigiendo allí mismo la

ópera, para ponerle en el corazón la obra del extraordinario señor Köselitz. Él sería el único que se atrevería con algo tan nuevo: pero como es una persona caprichosa, no cuento con nada. —

Con un abrazo de amor cordial de

tu vieja criatura

1091. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 18 de agosto de 1888>

Querido amigo, ¡estoy muy gozoso por su carta, que acaba de llegar! — Por lo que respecta a la *nota*, me he decidido (exceptuando una matización más precavida de la cuestión de los orígenes familiares) por mantenerla entera: vuelvo a abordar con toda rabia en una especie de *Epílogo* la falsedad de W<agner>: de manera que toda insinuación hacia esa página se llena de valor. (El citado *Epílogo* lo he *reelaborado* aún varias veces: lo que le llegará a usted *no es aún* lo correcto. ¡Pero envíemelo, corregido!) — Me refiero en realidad a los *epigramas venec<ianos>* (y no a las elegías romanas)[522]. Es *histórico* (como he aprendido en el libro de Hehn[523]) que *esos* epigramas causaron el mayor escándalo. — La familia v. Krause estará ahora, como todo el mundo, de viaje. El *dueto* aún no ha llegado. — ¡No Beer, Betz[524]! —

Con amistad su N.

Sábado. — Desde hace 10 días tiempo prodigioso, menos ayer.

Respuesta a la carta de Köselitz del 15 de agosto de 1888: III/6, 268. Köselitz responde el 11 de septiembre de 1888: III/6, 298.

1092. *A Carl Fuchs en Danzig* (Tarjeta postal)

Sils, 22 de agosto de 1888

Estimado amigo, me sigue faltando aún tiempo de manera apenas descriptible, sobre todo me faltan *ojos,* para agradecerle sus abundantes comunicaciones. Hay ahora precisamente una gran afluencia en mí de todo tipo de necesidades que absorben de manera demasiado completa mi poquita fuerza visual. Usted no conocerá por fortuna

este inconveniente fisiológico. Para leer y escribir necesito gafas del n.º 3, — si mis tres oculistas hubieran tenido razón, hace años que estaría ciego[525]. En realidad, de cada día solo dispongo de una *muy pequeña* cantidad de horas para escribir y leer; y si el tiempo se torna oscuro, de nada en absoluto. Llevar esto con economía hacia una cultura docta con exigencias de grandeza es un problema…

El *nuevo* escrito quizá requiera todavía un mes y medio de tiempo[526]. Para la corrección tengo un amigo que desde hace diez años corrige toda hoja escrita de mi puño y letra, el señor Peter Gast.

Con lealtad su N.

1093. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils, miércoles, 22 de agosto <de 1888>

Mi querida madre:

Volvemos a tener un tiempo francamente molesto, húmedo y frío: de ahí que me haya alegrado tanto la recepción de tu envío, que llegó a mis manos (ayer) martes después del mediodía. Al atardecer empecé a cortar enseguida el jamón, pues ya me había acabado totalmente los pequeños. Me pareció que sabe de manera todavía más exquisita, cosa que quizá guarde relación con el tamaño. Si el fin es bueno, lo demás no importa — pensé al probarlo. Ya veremos hasta cuándo dura. Acabo de calcular que mi estancia aquí arriba aún se prolongará 24 días — *salida* el 15 de sept. —. Las galletas me resultaron tanto más oportunas puesto que las que recogí de la panadería en Silvaplana el pasado sábado no les habían salido bien. El *té* lo he envasado enseguida en latitas: es un cambio que me resulta muy agradable. El mantel llega también a su debido tiempo, porque el otro tengo que ponerlo en la ropa para lavar. ¡Muchísimas gracias, mi buena y querida madre! Es muy grato recibir de casa cajitas como esta — mucho mejor que las que prepara un fabricante de embutidos suizo…

La señorita von Salis se marchó hace unos días. Realmente, esto se vacía con rapidez. Son para mí una compañía muy agradable el profesor de Berlín *Kaftan* y su esposa, que me conocen bien ya desde la época de Basilea y han venido aquí arriba por primera vez[527]. (K<aftan> me trajo noticias y saludos de Deussen, también de Romundt: no puedo descartar por completo la idea de que acaso quisiera ser él incluso uno de los «amigos que quieren continuar siendo desconocidos». Es, por lo demás, uno de los teólogos más simpáticos

que conozco.) — Por lo que respecta a ese dinero, cada vez alcanzo a comprender más que ha venido en un momento muy oportuno. Si todo continúa tan bien como ha comenzado, en los próximos años tendré listo uno de los *asuntos principales* de mi vida — y necesito un buen dinero para imprimirlo. — Atender este asunto capital, y ahorrarme en lo posible todo tipo de experimentos en las actuales circunstancias, me llevará de nuevo, ciertamente, a Niza. De aquí me volveré a ir directamente a Turín. De esta manera me quedaré en una etapa de la misma ruta. — Hace unos días hice la siguiente lista de mis efectos personales: 4 camisas. 4 camisones. 3 camisas de lana. 8 pares de calcetines. Una buena chaqueta. Un sobretodo bastante consistente. El abrigo de Naumburg (aún está muy bien, ¡pero me lo pongo tan pocas veces!), 2 pantalones negros, un pantalón de tela muy tupida, 2 chalecos negros *de cuello alto*, los dos últimos chalecos de Naumburg (que fueron muy buenos, solo unos centímetros demasiado cortos). Las voluminosas zapatillas. — Esto me parece que ya es bastante. Para no sobrecargar mis maletas solo debo estar muy atento y esta vez dejaré aquí arriba el batín (— está muy estropeado y, para un docto como yo, me parece más apropiado no llevar *ninguno*. El abrigo de Naumburg ocupará su lugar).

Ahora mismo ha vuelto a asomar el sol. No he olvidado el día 2 de septiembre[528]. — Quedan por hacer *muchísimas cosas* y quisiera poder dormir más.

Con amor

tu vieja criatura

1094. *A Meta von Salis en Marschlins*

Miércoles, Sils. <22 de agosto de 1888>

Estimada señorita:

Hace un tiempo como la mañana de su partida[529] — por vez *primera* desde entonces: solo se oye el chapoteo del agua. Me concedo el inteligente descanso que tan a menudo me he concedido este verano en lucha con los «espíritus de la naturaleza» — y me entretengo un poco conversando con ellos. De manera especial se halla ante mí un determinado libro: llegó ayer por la tarde[530]. Aún no me había visto ataviado de manera tan digna — casi como un «clásico»[531]. La primera mirada a su interior me dio una sorpresa: descubrí un extenso *prólogo* a la *Genealogía*, de cuya existencia me había *olvidado*... En

el fondo solo guardaba en la memoria el título de los tres tratados: el resto, es decir, el *contenido*, se me había perdido. Esto a consecuencia de la extrema actividad espiritual que ha saturado este invierno y esta primavera y que ha puesto como quien dice una *muralla* que los separa. Ahora el libro vuelve a estar vivo ante mí — y, a la vez, el estado anímico de ese verano, hace un año, a partir del cual surgió. Problemas extremadamente difíciles para los que no existía un lenguaje, una terminología: pero tengo que haber estado entonces en un estado de inspiración casi ininterrumpida, de forma que este escrito fluye suavemente como la cosa más natural del mundo. No se le nota ningún esfuerzo. — El estilo es vehemente y emotivo, y está además lleno de *finesses* [sutilezas]; y es dúctil y rico de colores, con una prosa como en realidad no había escrito hasta entonces. Es obvio que el gran crítico Spitteler[532] diga que después de haber leído *ese* escrito mío, *eliminó* todas las esperanzas que había tenido en mí como escritor…

En comparación con el último verano que me permitió semejante *improvisación* sobre *horrible themata* [temas horribles][533], este verano me parece que se ha ido exactamente «a pique»[534], desde luego. Esto me duele de manera extraordinaria: pues de la estancia primaveral, que salió bien por vez primera, traje aquí arriba *más* fuerza incluso que el año pasado. Todo estaba preparado también para una tarea grande y *totalmente determinada*. El «panfleto» contra Wagner (— del que, dicho entre nosotros, estoy orgulloso) corresponde en todo lo esencial a Turín y ha sido en realidad el mejor y más adecuado *descanso* que cualquiera pudiera darse en medio de cosas difíciles.

Forma parte de las especialidades de este verano el insomnio absurdo. Hoy también, como ayer, como anteayer, desde las dos, *en meditación*… hacia las 4, cacao…

Ayer a primera hora de la tarde estuve con el profesor Kaftan en el valle de Fex. En el *Alpenrose* hay todavía unas treinta personas. En el fondo, esto se va acabando con rapidez. El otoño — tenemos un inequívoco tiempo de *septiembre*: si esto no es por completo un eufemismo. No obstante, quiero intentar soportarlo hasta mediados de septiembre.

Con los deseos más cordiales de que tenga bienestar y aprovechando esta múltiple ocasión de *darle las gracias*

suyo afectísimo
Dr. Nietzsche.

— Usted debe fiarse si el *libro* retorna a sus manos adornado como un huevo y en un *enveloppe* [envoltura] enteramente resistente (encuadernado).

1095. *A Heinrich Köselitz en Buchwald* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria,> 24 de agosto de 1888

Querido amigo, acabo de remitirle a Naumann el *epílogo*, con la indicación de que se lo presente a usted una vez más para una *última* revisión. Me pareció provechoso decir unas pocas cosas con mayor claridad (— me pareció una *finesse* salir contra W<agner> en defensa del cristianismo[535] —). Incluso la última frase es ahora más fuerte, — y también más jovial...[536]

«¡Nos vamos a Creta!» — es un célebre coro de *La bella Helena*[537]. Se lo digo con maldad después de que me haya «instruido» sobre las palabras finales del *Parsifal*[538]. Estas «últimas palabras» de Wagner eran, en efecto, mi *leitmotiv*...

Nada nuevo todavía. Todo el mundo se va. Todo el mundo está todavía de viaje. A partir de mediados de septiembre se celebran en *Turín* grandes fiestas con motivo de las bodas del príncipe Amedeo[539]: como ópera oficial, *Tannhäuser*[540], *en alemán*, con Angelo Neumann (*teatro regio*, habitualmente solo teatro de carnaval)... ¡Cuánto me importaría tenerle a usted cerca, es decir, en *Venecia*!

Con gratitud

su amigo N.

Köselitz responde el 11 de septiembre de 1888: III/6, 298.

1096. *A Carl Fuchs en Danzig*

Sils, *domingo*. <26 de agosto de 1888>

Querido amigo:

Unos pocos días de calma. Ha habido también unos pocos días de enfermedad. Pero las cosas *han de* marchar — y van marchando. Esta vez me toca a mí contar algo. — En primer lugar, del doctor *Brandes*. Este no ha hecho conmigo sino lo que ha estado haciendo desde hace treinta años por todos los espíritus independientes de Europa — me ha *presentado* ante sus paisanos. Lo que tengo en alto honor en mi caso es que en este él ha superado su apasionada repugnancia contra todo lo alemán de la actualidad. *Después* de la visita del emperador, acaba de volver a expresar su desprecio a todo lo alemán en «un verdadero humor diabólico», como dice el *Kölnische Zeitung*. Ahora se lo devolverán con creces. En los círculos doctos disfruta de la peor fama:

estar relacionado con él es deshonroso (razón suficiente, *para mí*, *tal como soy*, para darle la mayor publicidad a la historia de las lecciones magistrales de este invierno). Forma parte de esos *judíos* internacionales que tienen un verdadero *coraje diabólico* en el cuerpo, — tiene incluso en el norte enemigos y más enemigos. Domina varias lenguas, tiene su mejor auditorio en Rusia, conoce de manera personalísima el buen mundo espiritual de Inglaterra y de Francia — *y* es un psicólogo (cosa que los doctos alemanes no le perdonan…). Su obra más importante, publicada varias veces, *Die Hauptströmungen der Litteratur des neunzehnten Jahrhunderts* [Las corrientes principales de la literatura del siglo XIX], sigue siendo el mejor *libro de cultura* escrito en alemán sobre este gran tema[541]. — Sintiéndolo mucho, como me escribió en invierno, no mantiene *ningún* tipo de relación con la *música*[542]. —

Hace 4 días que nos dejó el señor *von Holten*. Estamos todos apenados. Semejante unión de amabilidad y de malignidad es una cosa muy infrecuente. Un viejo *abbé*, con el humor de un comediante. Y, además, una inventiva muy notable para producir bienestar, para dar alegría — todo el mundo tiene al respecto una historia que contar. Debe disfrutar en realidad de las relaciones más dichosas, me refiero *no* al trato con la caja de caudales, sino con el corazón, pues no había día que no cometiera algún «delito» de este estilo. — Para mí se imaginó la siguiente gentileza: se preparó una composición del único músico al que hoy día reconozco, de mi amigo Peter Gast, y me la interpretó *de memoria*, *privatissime,* seis veces, fascinado por «la obra amable e ingeniosa». — *In rebus musicis et musicantibus* nos entendimos de manera óptima, es decir, no tuvimos la menor tolerancia y suspendimos al «tuerto» entre los ciegos… En lo que respecta a Riemann[543], hablamos con bastante seriedad, pero en idéntico sentido, a saber, que una tarea «fraseada» es peor que cualquier otra — a saber, que una cosa perversa de maestro de escuela. Lo que es «incorrecto» se puede determinar de hecho en innumerables casos; lo correcto, *casi nunca*. La ilusión de los *phraseurs* [obsesos del fraseo] en *este* punto nos pareció extraordinaria. La presuposición fundamental a partir de la cual construyen, la de que hay en general una interpretación correcta, es decir, una *única* interpretación correcta, me parece psicológica y empíricamente *falsa*. El compositor, tanto en el estado de la creación como en el de la reproducción, ve estas *sombras sutiles* en un equilibrio meramente lábil, — todo azar, toda elevación o agotamiento del sentimiento subjetivo de fuerza integra en unidades círculos, sean estos más grandes, sean necesariamente *más estrechos*. En pocas palabras, *el viejo filólogo*, a partir de toda la experiencia filológica, dice lo siguiente: *no hay ninguna interpretación*, ni para poetas, ni para músicos, *que sea la única satisfactoria*. (Un poeta

no tiene en absoluto ninguna autoridad sobre el sentido de sus versos: se tienen las pruebas más asombrosas de lo fluido y vago que es para ellos el «sentido» —.)

Otro punto de vista sobre el que nosotros hablamos (— podría ser, querido amigo, que hace unos pocos años lo hubiera tocado yo ya una vez en contra de usted). Esta animación, esta vivificación de las *partes* más pequeñas *del discurso* de la música (— me gustaría que usted y Riemann usaran las palabras que todo el mundo conoce de la retórica: *periodo* (frase), *dos puntos*, *coma*, en cada caso según el tamaño, al igual que *frase interrogativa, frase condicional, imperativa* — pues la teoría del fraseo es, simplemente, lo que para la prosa y la poesía es la *teoría de la puntuación*), — así pues: nosotros considerábamos esta animación y esta vivificación de las partes más pequeñas como un ingrediente de la *praxis* de Wagner y, a partir de ahí, de un sistema de interpretación que se ha hecho casi dominante (incluso para actores y cantantes), con manifestaciones similares en *otras* artes: es un *típico síntoma de decadencia*, una prueba de que la vida se ha *retirado* de lo que es el todo y se *manifiesta con lujo* en lo más pequeño. El «fraseo» sería, por tanto, la sintomática de un declive de la fuerza organizadora: expresado de otra manera: de la incapacidad de cubrir todavía rítmicamente *grandes* relaciones, — sería una forma de degeneración de lo *rítmico*… Esto suena casi paradójico. Los primeros y más apasionados promotores de la precisión e inequivocidad rítmicas fueron no solo *secuelas* de la *décadence* rítmica, sino también ¡sus *instrumentos más fuertes* y *exitosos*! En la medida en que el ojo se acomoda a la forma *rítmica* aislada (la «frase»), se vuelve *miope* para las formas extensas, largas, grandes: exactamente como en la arquitectura del berninismo[544]. Una alteración de la *óptica* del músico — que está incidiendo en todas partes: *no solo* en la superioridad de lo más pequeño, nuestra *capacidad de disfrute se limita cada vez más* a las *delicadas, pequeñas* cosas sublimes… *por consiguiente* solo se siguen *haciendo* estas. — —

Moraleja: usted va, con Riemann, totalmente por el «camino correcto» — a saber, por el único *que aún hay*…

Comentamos incluso un punto que a usted le atañe *especialmente*. Von Holten opinaba que con semejantes conciertos de fraseo como los que usted interpreta no se consigue absolutamente nada. Se trataría por completo de una ilusión del intérprete. No *se escucha* en absoluto en qué medida la interpretación se separa de todo lo escuchado previamente: incluso al pianista profesional la interpretación a la que se atiene y está habituado *no* le resulta en absoluto una tal *cosa consciente* con la deseada claridad (excluidos casos aislados, como es de justicia), como para notar la diferencia en todo instante. Estos conciertos no

convencen absolutamente de *nada*, porque no aportan a la conciencia diferencia alguna de ningún tipo. Pero cosa distinta es, también naturalmente en lo que atañe solo a músicos extremadamente refinados, poner muy seguidas, una a continuación de otra, *diferentes* modalidades de interpretación; lo que él negaba era que así se dejara demostrar la evidencia de lo *correcto*. Podría solo someterse a votación…

Todo lo que usted me escribe me refuerza en el deseo de que *Danzig delenda est* [hay que acabar con Danzig][545], — Bonn: esto suena mucho más jovial… Doy por supuesto con tranquilidad que allí mismo todavía está de maestro de capilla el bondadoso schumanniano *Brambach* (— bajo su batuta canté en Colonia en el gran festival musical Gürzenich —p. ej. el *Faust* de Schumann—). En esa ciudad se vive un muy buen ambiente, hay incluso extranjeras. La diferencia climática es indescriptiblemente *favorable*… Toda la coloración del mundo se cambia junto al Rin en el «amado corazón» — *crede experto* [cree al experto] —. Y por último hay en realidad una *vida musical* renana. — Usted vio una vez en Naumburg a mi amigo *Krug*: este mismo, ahora un personaje influyente que tiene bajo sus órdenes a ochenta empleados, consejero de Justicia y director del ferrocarril de la orilla izquierda del Rin con sede en Colonia, ha fundado en esta ciudad una *Asociación Wagner* de gran estilo: él es su presidente. —

Con muchos deseos cordiales y pidiendo disculpas por todo lo ingrato que esta carta contenga

suyo afectísimo

Nietzsche.

NB. Hasta el 14 de septiembre, Sils. El día 15 emprendo viaje — —

— ¿¿Espero que no habrá tomado en serio mi «receta literaria»[546], verdad?? — *In puncto* «publicidad» y «fama» no hago sino maldades. — Algunos han nacido *póstumos*[547]. —

Respuesta a la carta de Fuchs del 8-10 de agosto de 1888: III/6, 252. Carl Fuchs responde el 31 de agosto de 1888: III/6, 275.

1097. *A Carl Fuchs en Danzig*

<Sils-Maria, probablemente a finales de agosto de 1888>

Para la distinción entre la rítmica antigua («rítmica TEMPORAL») *y la bárbara* («rítmica AFECTIVA»)[548].

1. En los estudiosos de la rítmica (por ejemplo, en Aristóxeno[549]) falta todo testimonio, toda definición, e incluso no hay ni siquiera una palabra que indique que además del acento verbal todavía hubiera otro tipo de acento. — *Arsis* y *thesis* se entienden solo a partir de Bentley en el sentido *falso* de la rítmica moderna[550], — las definiciones que los antiguos dan de esas palabras son totalmente inequívocas.

2. En Atenas al igual que en Roma se echaba en cara a los oradores, incluso a los más famosos, que recitaran versos de improviso. Se citan numerosos ejemplos de tales versos imprevistos. El reproche es, para nuestra forma habitual de recitar versos griegos y latinos, sencillamente incomprensible (— solo el *ictus rítmico* convierte para nosotros una secuencia de sílabas en un verso: pero, para el juicio *antiguo*, justamente el habla totalmente usual contiene con mucha facilidad *versos perfectos* —).

3. Según testimonios expresos no era posible escuchar el ritmo de los versos líricos hablados si al sentido del ritmo no se le hacían conscientes las *unidades temporales más grandes* mediante el compás. Mientras el baile estuvo presente como elemento acompañante (— y la rítmica antigua *no* nació de la música, sino del baile), las unidades rítmicas se *vieron con los ojos*.

4. En Homero hay casos en que una sílaba breve forma de manera inusual el *comienzo* de un dáctilo. Se supone por parte de los filólogos que en tales casos el *ictus rítmico* tiene la fuerza de equilibrar la deficiencia temporal. En los antiguos filólogos, en los grandes alejandrinos, a los que he estudiado personalmente en esta cuestión determinada, no se encuentra el menor indicio de semejante justificación de la sílaba *breve* (por el contrario, se encuentran otras cinco diferentes).

5. Tanto en el ámbito griego como en el latino se produce un momento en el que los ritmos de la canción nórdica se hacen dueños de los instintos rítmicos antiguos. Hay material inestimable al respecto en la obra capital sobre la *himnología greco-cristiana* (procedente de un claustro de letrados del sur de Francia). Desde el instante en que *nuestra* modalidad de acento rítmico se introduce en el verso antiguo la *lengua* sufre siempre una pérdida decisiva: de inmediato se pierden el acento tónico y la distinción entre sílabas largas y breves. Es un paso en la formación de los idiomas bárbaros.

6. Y, por último, el asunto principal. Las dos modalidades de la rítmica son *contrarias* en su procedencia y en sus objetivos más originarios. *Nuestra* rítmica bárbara (o germánica) entiende por ritmo la sucesión de *intensificaciones del afecto* que son igualmente fuertes, separadas por reducciones. Esto produce nuestra forma más antigua de poesía: tres sílabas, expresando *cada una* de ellas un *concepto fundamental*, tres

golpes llenos de significación, por así decirlo, en el *sensorium* [órgano sensorial] del afecto — esto constituye nuestra métrica más antigua. (En nuestra lengua, la sílaba más cargada de significación, la sílaba *que domina el afecto*, es la que lleva por término medio el acento, diferenciándose así radicalmente de las lenguas antiguas.) *Nuestro* ritmo es un medio de *expresión del afecto*: el ritmo antiguo, el ritmo temporal, tiene, por el contrario, la misión de dominar el afecto y, hasta cierto punto, eliminarlo. La interpretación de los antiguos rapsodas era extremadamente apasionada (— en el *Ion* de Platón se encuentra una poderosa descripción de los gestos, las lágrimas, etc.): la *métrica con unidades de la misma duración* sentaba como una especie de *bálsamo* que serenaba los ánimos. El *ritmo* en la comprensión antigua es, *tanto moral como estéticamente*, el *freno* que se le pone a la pasión.

In summa: nuestra modalidad rítmica forma parte de la patología, la antigua, del *ethos*...

Al buen criterio del señor doctor Carl Fuchs en amistosa consideración.

F. N.

Esta carta se cruza probablemente con la de Carl Fuchs del 31 de agosto de 1888: III/6, 275.

1098. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils 30 de agosto de 1888

Mi querida madre:

Mi deseo es que esta carta llegue a tus manos como muy tarde el día 2 de septiembre, no precisamente por la festividad de Sedan[551], sino porque ese día se cumplirán diez años desde que está contigo tu exquisita Alwine[552]. En nuestra época, en la que todo se une y se separa, una porción de tiempo de estas dimensiones es casi un milagro; y hay pocas cosas que te puedan envidiar más (como no fuera tu *hijo* —). Precisamente en tu soledad, cuando tus dos hijos están dispersos por toda la tierra, necesitas para sentirte realmente en tu propia casa un ser así, bueno y fiel. El inconveniente está en que no encontrarás fácilmente una sustitución, en el caso en que fuera necesario. Por favor, transmítele también en mi nombre a Alwine mi gratitud y mi reconocimiento: pienso que todo lo bueno encuentra su recompensa en esta tierra. —

Aquí se nos obsequia ahora con un tiempo magnífico y disfrutamos en abundancia de lo que nuestra mucha paciencia ha merecido. Por el momento mi hotel tiene la distinción de contar entre sus huéspedes con el extraordinariamente *influyente* señor Bädecker de Leipzig[553]; su esposa y su hija, siempre muy corteses conmigo, han estado todo el verano aquí. Estoy nuevamente en plena actividad, — espero continuar así un tiempo, porque un trabajo de buena y larga preparación, que debería haberse realizado este verano, se ha ido «a pique» literalmente. *Este* ha sido el daño irreparable que ha causado este *horrible* verano. —

Hasta el 15 de septiembre tengo la intención de resistir. Emprenderé viaje ese día, de nuevo hacia *Turín*, que desde la primavera guardo en la memoria de la mejor de las maneras. Allí se celebrará en la segunda mitad de septiembre una *boda principesca* colosal, la del príncipe Amedeo. Como ópera para esta festividad se ha elegido *Tannhäuser* (en *alemán* bien entendido, con la compañía de Angelo Neumann —). El señor *Köselitz* está con sus amigos, los barones von Krause, en sus propiedades de Transpomerania, de resultas de una invitación muy amable. El amigo *Seydlitz* escribió ayer que el emperador del Japón le había enviado a través de su embajador una cortés carta de gratitud por sus méritos *en la difusión del gusto japonés*[554]. — Todavía será *necesario* un nuevo envío: *no* necesito galletas, sino *un* jamón del mismo tamaño y de la misma calidad que los últimos (que encuentro *exquisitos*). Y de nuevo te pido una docena de plumas de escritura redondilla Sönnecken del n.º 5 con motivo del viaje hacia el sur. Escógeme igualmente un peine *irrompible* (¡que sea de verdadera finura!); también me falta por lo demás un *cepillo para el polvo* (ha de ser estrecho, pero *muy potente* —). — Me lo he pasado bien con el té. Este verano me persigue el *Souchong*. He comprado té cuatro veces y cada vez he pedido uno *distinto* (porque el Souchong es para mí demasiado flojo y no tiene un gusto bastante acentuado), ¡pero las cuatro veces me han enviado Souchong! ¡La última vez lo ha hecho incluso mi madre! Lo que a tu hijo le sienta bien es un *Congo* refinado (pero adquirido en un negocio importante: los pequeños comerciantes ni siquiera conocen los diferentes tipos que se fabrican).

Con el más cordial de los saludos,
tu vieja criatura

La respuesta de Franziska Nietzsche no se ha conservado. Compárese con la carta de Franziska Nietzsche del 9 de septiembre de 1888: III/6, 297.

1099. *Probablemente a Carl Spitteler en Basilea* (Borrador)

<Sils-Maria, probablemente a comienzos de septiembre de 1888>
Spitteler.

Estimado señor:

Usted me minusvalora por completo. No he dejado, en modo alguno, que me faltara humanitarismo con respecto a quienes viven en mi *tiempo* (— el tiempo: lo único que tengo en común con ellos). — Podría contarle dos casos que entendería. — Su amigo W<idmann> en una ocasión dejó que se imprimieran las estupideces más indecentes que pueda haber sobre un libro mío: me concedí la broma de decirle que «*me había entendido*...» y se lo creyó[555].

En lo que respecta al señor Sp<itteler>, en una ocasión expresó su verdadera rabia de *tener que leer* escritos míos; e incluso rechazó un escrito que le ofreció mi editor (*Más allá del bien y del mal*)[556]. Hasta ahora había creído que una criatura de este tiempo se concedía un *inmerecido* honor cuando tomaba en sus manos un libro mío.

Hasta ahora estaba igualmente habituado a que, quien accediera a mis libros, se quitara los zapatos... Los señores Widmann y Spitteler ni siquiera se han quitado las botas — ¡y qué botas!...

Me he divertido a costa de los alemanes *in puncto* a comprensión: no dude de que también tengo mis experiencias del *ganado* suizo con *cuernos*...

N.

1099a. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Borrador)

<Sils-Maria, probablemente a comienzos
de septiembre de 1888>

Respuesta a una carta, que se distingue por su gentileza, de la viuda de Wagner[557].

Usted me concederá el honor de atacarme públicamente con motivo de mi escrito[558] que ofrece la *primera ilustración sobre W<agner>*, — usted hará incluso el intento de ilustrar también sobre mí. Reconozco por qué estoy en desventaja: tengo demasiado derecho, demasiada razón, demasiado *sol* de mi parte para que se me *permita* un combate en tales circunstancias. ¿Quién me conoce? — La señora Cosima en último

lugar. ¿Quién conoce a Wagner? Nadie excepto yo, añadiendo además a la señora C<osima>, que sabe que tengo *razón* [Recht]... *sabe* que el enemigo tiene <razón> — desde esta posición yo le concedo a usted todo. En semejantes circunstancias la mujer pierde su gracia, casi la *razón* [Vernunft]... No se hace algo injusto [*Unrecht*] si uno guarda silencio: sobre todo si uno no tiene ni derecho ni razón [*Unrecht*]...

Si tacuisses, Cosima mansisses... [Si hubieras guardado silencio, habrías continuado siendo Cosima...][559].

Con la expresión
de una participación en consonancia
con las circunstancias

Usted sabe muy bien lo mucho que conozco la influencia que usted ha tenido en W<agner> — Usted sabe todavía mejor lo mucho que *desprecio* esa influencia... Les di la espalda a usted y a Wagner en el instante en que empezó la *impostura*...

Si la hija de Liszt quiere intervenir en cosas de la cultura alemana o incluso de religión, no tengo piedad...

1100. *A Carl Fuchs en Danzig* (Borrador)

<Sils-Maria, septiembre de 1888>

Estimado amigo, usted debe, ¡por fin!, ponderar que el fraseo no es nada que me interese: y que yo, por estar comprometido con usted y por una cierta objetividad habitual con cosas desagradables, me he abstenido de hacer lo que cualquier otra persona en mi lugar hace tiempo que hubiera hecho: a saber, decir «¡váyase al diablo!» Pero ahora estoy sencillamente en un caso de legítima defensa. Me resisto <con> todo mi cuerpo a que alguien me invada con cartas. ¡Qué tiene que ver mi existencia colmada de cosas un tanto *bastante serias* con semejantes cuestiones absurdas como el «fraseo»[560]!

Todo el que tiene la menor idea del profundo recogimiento y la honda concentración que requiere tomar decisiones sobre las cuestiones supremas, *tiene miedo* de escribirme. Hace tiempo que no tengo ya correspondencia, excepto con mi madre y con mi amigo Gast — y con este exactamente por el motivo por el que deseo interrumpir mi relación con usted. Su voluminosa carta[561], como si un grueso gigante me acompañara por la vida todavía una temporada, seguirá — *sin abrir*: de eso puede estar seguro; — — —

Probablemente para n.º 1101.

1101. *A Carl Fuchs en Danzig*

Sils, 6 de septiembre de 1888

Querido amigo:

En los próximos días dejaré Sils[562]; ya que todavía necesitaré recogimiento profundo durante mucho tiempo, desapareceré una vez más, de conformidad con mi *praxis* monacal, para *visitas* de todo tipo — cartas incluidas. Ante mí hay ya un paquete de cartas sin leer: temo que entre ellas haya dos de usted. — Y por último, no le oculto mi sospecha: ¿no tratarán esas cartas del sagrado «fraseo»? En este caso, ¿habría que ponderar con toda seriedad si no se han enviado a una *dirección equivocada*? ¡Cartas sobre el «fraseo» al filósofo de la *transvaloración de todos los valores*!... En Niza quieren que me interese a fondo por los marcianos; allí tienen el telescopio más potente de Europa enfocado al planeta Marte. Pregunta: ¿qué me pilla más cerca, los marcianos o el fraseo? — Con gusto continuaría interesándome por el doctor Fuchs, *exceptuando* a sus marcianos...

Un pequeño escrito, con el título
El caso Wagner
Un problema para músicos
se le enviará en octubre. —

Con un saludo cordial,
el filósofo de
Sils-Maria.

NB. Aquí en Sils intentan que me interese por la trucha más grande que se haya pescado nunca, de 30 libras de peso; quién sabe, en *este caso*, con una buena *sauce mayonnaise* [salsa mayonesa]...

Respuesta a la carta de Fuchs del 31 de agosto de 1888: III/6, 275 (y a otra no conservada). Carl Fuchs responde el 12 de septiembre de 1888: III/6, 301.

1102. *A Meta von Salis en Marschlins*

Sils 7 de septiembre de 1888

Estimada señorita:

Aquí le devuelvo, con mis más expresivas gracias, el libro[563]. Lo he recubierto con un cartón resistente: mi deseo es que el servicio de correos no cometa ninguna brutalidad.

Entre tanto he trabajado mucho, — hasta el grado de que tengo motivos para desmentir el suspiro de mi última carta por «el verano que se ha ido a pique». Incluso he conseguido algo *más*, algo que no confiaba que hubiera sido capaz de hacer… La consecuencia que ha tenido ha sido, por lo demás, que mi vida ha caído en las últimas semanas en cierto desorden. Me he levantado varias veces a las 2 de la noche «empujado por el espíritu» y me he puesto a escribir lo que se me acababa de ocurrir. A continuación escuchaba cómo mi patrón, el señor Durisch, abría cuidadosamente la puerta de casa y se iba sigilosamente a la caza de gamuzas. ¡Quién sabe! Quizá yo también andaba a la caza de gamuzas…

El día *tres* de septiembre fue un día muy curioso. De madrugada escribí el *prólogo* para mi *Transvaloración de todos los valores*, el *prólogo* más orgulloso que quizá se haya escrito hasta ahora[564]. Después salí — y ¡mire usted! el día más hermoso que he visto en la Engadina, — una potencia luminosa de todos los colores, un azul en el lago y en el cielo, una claridad del aire, totalmente inauditos… *No solo a mi juicio*… Las montañas, de *blanco* hasta muy abajo — pues habíamos tenido días de serio invierno — acrecentaban en todo caso la intensidad de la luz. —

Fui luego a comer, y junto a mi *couvert* [servicio de mesa] encontré *cartas*, y entre ellas incluso una suya, acertada, extrañamente voluminosa…[565].

Por la tarde paseé dándole la vuelta entera al lago de Silvaplana: ese día permanecerá probablemente en mi memoria. —

El día 15 de septiembre me voy a *Turín*; en lo que al invierno se refiere, sería ciertamente un poco arriesgado, por razones de profundo recogimiento, que necesito, el ensayo con Córcega…[566]. Pero quién sabe. —

El año próximo me decidiré a dar a la imprenta mi *Transvaloración de todos los valores*, el libro más independiente que existe… ¡*No* sin grandes reparos! El *primer* libro se titula, por ejemplo, *El Anticristo*[567].

Con el más cordial de los saludos y pleno acuerdo con su juicio sobre Zúrich, sin decir nada del agua a raudales,

quedo muy agradecido,
suyo afectísimo
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Meta von Salis de comienzos de septiembre de 1888: III/6, 343. Meta von Salis responde el 30 de septiembre de 1888: III/6, 314.

1103. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils, 7 de septiembre de 1888

Muy estimado señor editor:

Esta vez le daré una sorpresa. Usted pensará, ciertamente, que ya hemos acabado con el trabajo de imprenta: pero ¡mire usted! acabo de enviarle el ms. más limpio de todos los que le haya enviado nunca. Se trata de un escrito que, en lo que a presentación tipográfica se refiere, debe ser totalmente el gemelo de *El caso Wagner*. Su título es: *Ociosidad de un psicólogo*[568]. Necesito asimismo publicarlo ahora porque a finales del próximo año probablemente tendremos que proceder a editar mi obra principal, la *Transvaloración de todos los valores*. Ya que esta tiene un carácter muy estricto y serio, no puedo enviar como continuación suya nada que sea jovial y ameno. Por otra parte, ha de haber un lapso de tiempo *entre* mi *última* publicación y esa obra *seria*. Tampoco <qui>siera que esta siguiera inmediatamente a la traviesa *farce* [farsa] contra Wagner. —

Este escrito, cuya extensión no es grande, acaso podrá incluso influir en el sentido de abrir un poco los oídos hacia mí: de manera que esa obra principal no se vuelva a encontrar con un silencio absurdo tal como el que se encontró mi *Zaratustra*. — Así pues, igual en todo que mi escrito sobre Wagner: incluso el mismo número de ejemplares.

El 15 de septiembre dejo Sils y regreso a *Turín*. Desde allí le comunicaré mi dirección. No hay nada en contra de que enseguida volvamos a comenzar con la impresión: y teniendo en cuenta que para este invierno necesito un *profundo recogimiento*, me sería incluso muy deseable que estos pocos pliegos estuvieran acabados *lo más pronto posible*. — No ha de temer que le haga *envíos posteriores* de otros m<anu>s<critos>. En las últimas semanas me he encontrado en un estado de salud significativamente mejor que durante todo el verano. —

Le pido que envíe *ejemplares gratuitos* de *El caso Wagner* a las siguientes direcciones (con la anotación de su puño y letra: Por indicación del autor

C. G. Naumann<)>

Señor barón Carl von Gersdorff, caballero, etc.
en Ostrichen junto a Seidenberg,
Silesia
Señor barón R. von Seydlitz, Múnich, Hessstr. 3

Señor Dr. Brandes, Copenhague, St. Anne Platz 24
(*tres* ejemplares)
Señor profesor Dr. Jakob Burckhardt, Basilea
Señor profesor Dr. Overbeck, Basilea
Seevogelstr.
Señor Dr. Fuchs, Danzig
Señora Dra. Elisabeth *Förster*
Colonie Neu-Germanien
Nueva Germania
Paraguay (América del Sur)
(esta carta, por correo *certificado*)
Señor profesor Dr. Deussen, Berlín O.
(2 ejempl.) Kurfürstendamm 142
Señorita Meta *von Salis*, doctora en filosofía
Marschlins junto a Landquart (Suiza)
Señor Heinrich Köselitz 2 ejempl.
Señor von Holten, profesor de música
Hamburgo

Espero cada día la llegada, sea de ejemplares, sea al menos de pliegos sueltos. Tome nota de las *revistas musicales* que E. W. Fritzsch le indique, a las que hemos de enviar ejemplares. Le ruego que no envíe *ninguno* a la revista *Bund*[569]. — Por el contrario, uno a esta dirección:

Señor Ferdinand Avenarius
Redacción del *Kunstwart*
Dresde, Stephanienestr. 1

Con todo respeto
suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche.

Naumann responde el 11 de septiembre de 1888: III/6, 300.

1104. *A Carl Fuchs en Danzig*

Sils 9 de septiembre de 1888

Querido amigo:

No avanzo tan rápido como creía hace dos días; algunas cuestiones de la editorial y de la impresión todavía están aquí pendientes de solución, o esperan encontrarla. La próxima fecha, bastante proba-

ble, es el 16 de septiembre. — Hoy me encuentro en una inesperada disposición *libre* del «alma querida» — y usted debe tener indicios de ello enseguida. Las últimas semanas he estado *inspirado* de la manera más extraña: de modo que algunas cosas de las que no me consideraba capaz, una mañana, como de manera inconsciente, estaban ya listas. Esto ocasionó cierto desorden y produjo ciertas excepciones en mi forma de vida: a menudo me levantaba (o saltaba) a las 2 de la noche, para lanzar algo, «empujado por el espíritu». Entonces escuchaba que la puerta de la casa se abría: mi patrón se iba a cazar gamuzas. ¿*Quién* de nosotros dos estaba más dedicado a la caza de gamuzas? — Increíble, pero cierto: he enviado hoy a la imprenta el manuscrito más cuidado, más limpio y más trabajado que jamás he redactado — no deseo calcular de ningún modo en qué pocos días ha tomado cuerpo. El *título* es bastante amable, *Ociosidad de un psicólogo* — el *contenido* es de los más inquietantes y radicales que existan, aunque está escondido entre muchas *finesses* [sutilezas] y atenuaciones. Es una perfecta introducción de conjunto a mi filosofía: — lo próximo que vendrá *a continuación* es la *Transvaloración de todos los valores* (cuyo primer libro casi está acabado). Tendremos cuidado en saber hasta qué grado es posible hoy la «libertad de pensamiento» propiamente dicha: tengo el lúgubre presentimiento de que después de su publicación me *perseguirán* de la manera más elegante.

Moraleja: me ha llegado el tiempo para leer dos cartas — y ¡francamente! me han encantado. La gracia del asunto está en que acabo de *elogiar* públicamente a Riemann[570]: y para que usted conozca mis *más íntimos* sentimientos, le copio unas pocas palabras del señor Gast, que me escribió cuando en la lectura para la corrección de las galeradas se encontró con tales palabras[571]:

«Los estudios que Riemann ha consagrado a la métrica, motivados y generados por la *propaganda* a favor de la interpretación de Wagner, han de caracterizarse como *armas* que quizá se conviertan en más *peligrosas* que el propio Wagner: de manera semejante presentó usted una vez (*Aurora* p. 184[572]) la ciencia histórica como hija y vencedora final del Romanticismo. Me gustaría al menos creer que si esos estudios continúan la agudización de la sensibilidad para el periodo musical durante unas décadas, entonces volverán a despertar también el sentido para el gran paralelismo de los periodos y, finalmente, para el plan de construcción de una composición, tal como estaba en vigor al inicio de este siglo; ¡y una ley *a tal efecto*!» — ¿Me permitirá usted, ciertamente, que le dé a leer a mi amigo su totalmente extraordinaria *oratio pro domo* (*y arte*) [discurso en defensa de sus propios intereses (*y* de los del arte)]? En estos momentos no se encuentra muy lejos de usted: invitado como huésped

de una familia aristocrática en sus propiedades en Transpomerania (— amistad veneciana; una muchacha muy hermosa, etc.)[573]. Quizá las palabras transcritas le den incluso una idea de nuestro *gustus* [gusto] muy *purificado*. Acabo de ponerme en relación con Bülow con el fin de que una ópera cómica italiana del señor Gast (*Der Löwe von Venedig*) se entregue a la casa de fieras de Pollini[574]. A la opinión pública no se le ha confiado hasta ahora casi nada; no está en los deseos de mi amigo llamar la atención sobre *su persona* justamente ahora, en medio de una confusión del gusto. Un silencio profundo, un ser-para-sí en *lo mejor* es cien veces más importante que ser «conocido», es decir, *malentendido*. — Por lo demás, este es exactamente mi caso — y mi praxis...

De mi «panfleto» obtendrá usted una idea adecuada de mi *pesimismo musical*; e incluso en *este* caso particular sigo estando condicionado por ciertos recuerdos muy claros y muy gratos de mi época de intimidad con Wagner. Una interpretación de la *ouvertüre* de *La flauta mágica* en Mannheim (— en la que tuve el honor de acompañar como *cavaliere* [caballero] a la señora Cosima en su *primera* presentación ante el «mundo») fue por la «hipervivacidad» a todo coste, por verdaderos excesos de contrastes, una especie de tipo de «berninismo»[575] en la ejecución[576]. —

Para acabar, confieso que me causa un placer extraordinario haberme equivocado con usted sin paliativos en una ocasión, querido amigo, e incluso haber sido *injusto*. Esto mejorará nuestras relaciones de manera incomparable: créaselo usted al «psicólogo ocioso»...[577].

El cielo sabe — ¡que usted es un artista y *no* un maestro de escuela! — yo *también* lo sé...

Con lealtad su N.

Lo digo una vez más: la próxima semana y quizá durante más tiempo todavía volveré a ser *humanitario*...

Respuesta a la carta de Carl Fuchs del 31 de agosto de 1888: III/6, 275 (y a una no conservada). Carl Fuchs responde el 12 de septiembre de 1888: III/6, 301.

1105. *A Heinrich Köselitz en Buchwald*

Sils, 12 de sept. de 1888
Miércoles

Querido amigo:

Aún no sé su dirección, pero considerando que deseaba escribirle todavía antes de mi partida, quiero suponer también que llegará a sus

manos una carta enviada a Annaberg. El *domingo* debe continuar el viaje a Turín, a modo de ensayo: no me hubiera imaginado que el *final* de mi estancia en Sils me supondría incluso la prueba de paciencia más difícil. Un inaudito *tiempo de riadas*; todo inundado; día y noche llueve a raudales, a veces también con nieve. Solo en cuatro días se han recogido 220 milímetros (cuando las precipitaciones de todo el mes suelen alcanzar aquí los 80 mm). Mi salud no ha salido de esto en óptimas condiciones: escribo por el momento incluso con algo de dolor de cabeza.

Estos días aún le enviaré un paquete, todo cosas impresas, entre ellas, con mi mejor gratitud, el cuaderno de *Bayreuther Blätter*[578]. Lo otro son *Fuchsiana* [escritos de Fuchs]: cierta cantidad de recensiones y algo de sus *muy* extrañas cartas (— entre ellas, una que proporciona una idea excepcionalmente buena de toda la empresa de *Riemann*: encontrará que F<uchs> espera de este lo mismo que usted espera — un fortalecimiento y una recuperación del gran sentido del ritmo).

Acabo de enterarme de que aparecerá un escrito de Hans von Bülow, titulado *Alt und Neu-Wagnerianer* [Viejos y nuevos wagnerianos][579]. La coincidencia con mi panfleto es curiosa. Por lo demás, sigo aguardando que me dé una respuesta. —

Hay *todavía algo curioso* que comunicar. Hace pocos días que le he vuelto a enviar al señor C. G. Naumann un manuscrito, con el título de *Ociosidad de un psicólogo*. Bajo este título inofensivo se esconde una síntesis, lanzada de manera muy atrevida y precisa, de mis *heterodoxias* filosóficas esenciales: de manera que el escrito puede servir para *iniciar* y para *abrir el apetito* con respecto a mi *Transvaloración de todos los valores* (cuyo primer libro casi está acabado de elaborar). Hay en él muchos juicios sobre el momento presente, sobre pensadores, escritores, etc. Su última sección se llama *Incursiones de un intempestivo*; la primera, *Sentencias y flechas*. En conjunto es muy jovial, a pesar de sus juicios muy severos (— me parece, dicho sea entre nosotros, que solo este año he aprendido a escribir en alemán — quiero decir, en *francés* —). Otros capítulos, además de los ya citados: *el problema de Sócrates; la «razón» en la filosofía. Cómo el mundo «verdadero» acabó convirtiéndose en una fábula. La moral como contranaturaleza. Los cuatro grandes errores. Los «mejoradores» de la humanidad*. Son verdaderos *psychologica* [estudios de psicología] y de lo más desconocido y más fino. (— A los alemanes se les dicen unas cuantas verdades y, en particular, se fundamenta mi limitada opinión de la espiritualidad del *Reich* alemán.)

Este escrito, que se presenta en todo como gemelo de *El caso Wagner* (si bien más o menos el doble de fuerte) ha de salir lo más

pronto posible: porque necesito un tiempo hasta la publicación de la *Transvaloración* (— esta, con una seriedad *rigurosa* y a mil millas de todas las tolerancias y amabilidades).

Mi esperanza es que esta carta le encuentre en una existencia gratamente insólita. Un par de palabras de usted me serán muy bienvenidas en *Torino* (*ferma in posta*).

Con lealtad y gratitud
su amigo
Nietzsche.

— ¿Qué hace mientras tanto el *Cuarteto*[580]?

Esta carta se cruza con la de Köselitz del 11 de septiembre de 1888: III/6, 298. Köselitz responde el 20 de septiembre de 1888: III/6, 309.

1106. *A Meta von Salis en Marschlins* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria,> *Miércoles* 12 de septiembre de 1888

Estimada señorita:

Un último saludo desde Sils, para hablarle al mismo tiempo de nuestro grave problema con las aguas. La última semana fue la *mayor* prueba de paciencia de este verano (— ¡cosa que quiere decir *mucho*!), llovió a raudales día y noche, a ratos con nevadas puntuales. Los lagos están a reventar, en varios puntos inundan la carretera. La península se ha convertido en una isla *completa*; el valle de Samaden se presenta como un gran lago. Vengo de intentar recorrer el camino del bosque que pasa por el aserradero: tenía un atractivo más — uno pasea durante bastante tiempo al borde mismo del agua (— el lago parecía *mucho más grande*). El ferrocarril Colico-Chiavenna debe haber quedado en parte *enajenado* por el agua. — El señor Caviezel[581] nos calculó la cantidad de precipitaciones de los *últimos* cuatro días en 220 milímetros (mientras que la cantidad normal de un *mes entero* es de 80). El domingo emprendo viaje hacia *Torino*. — Muchos recuerdos, con mis mejores deseos

Dr. N.

Meta von Salis responde el 30 de septiembre de 1888: III/6, 314.

1107. *A Georg Brandes en Copenhague*

Sils-Maria, 13 de sept. de 1888

Muy estimado señor:

Al escribirle me concedo un verdadero placer — a saber, el de volver a acordarme de usted: y lo hago enviándole un pequeño escrito, *malicioso* y, sin embargo, pensado con mucha seriedad, que aún surgió en los *buenos* días de Turín[582]. Entre tanto ha habido, en efecto, días *malvados* en exceso: y un tal declive de salud, de coraje y de «voluntad de vida», hablando de manera schopenhaueriana, que apenas podía creerme aquel idilio primaveral. Por suerte, aún tenía en mi poder un *documento* de aquel entonces, *El caso Wagner. Un problema para músicos*. Malas lenguas lo quieren leer como *La caída de Wagner*...[583].

Por muchas y buenas que sean las razones con las que usted se resista a la música (— la más indiscreta de todas las musas), mire con detenimiento, aunque sea una vez, esta pieza de *psicología musical*. Usted, muy estimado señor *Cosmopoliticus*, está demasiado sensibilizado para todo lo europeo como para no *escuchar* al leerlo cien veces más cosas que mis así llamados compatriotas, los alemanes, «pueblo musical»...

En fin de cuentas yo soy, en *este* caso, experto *in rebus et personis* [en las cosas y en las personas] — y, por fortuna, músico por instinto hasta tal grado, que el problema de la *última* cuestión que aquí se presenta sobre el valor de la música me es tan accesible que me parece *soluble*.

En el fondo este escrito está redactado prácticamente en francés — será más fácil traducirlo al francés que al alemán...

¿Podría darme un par más de direcciones rusas o francesas, en el caso en que hubiera *razones* para enviarles este escrito?

En un par de meses habrá que aguardar algo *filosófico*: con el muy benévolo título de *Ociosidad de un psicólogo* le digo a todo el mundo cortesías y descortesías — incluida esta nación tan rica de espíritu, los alemanes. —

En relación con el asunto principal, todo esto no son más que descansos *con respecto a ese asunto principal*: que se llama: *Transvaloración de todos los valores* — Europa necesitará inventar una Siberia más para enviar allí al autor de este ensayo de valoración.

Espero que esta carta jovial le salude en una *enérgica* disposición de ánimo que en usted es habitual. —

Se acuerda *gratamente* de usted
Dr. Nietzsche.

Dirección hasta mediados de noviembre: *Torino* (*Italia*)
ferma in posta.

Georg Brandes responde el 6 de octubre de 1888: III/6, 319.

1108. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

Sils-Maria, Otoño <13 de septiembre> de 1888

Muy estimado señor profesor:

Con estas líneas me tomo la libertad de presentarle un pequeño escrito estético, el cual, por mucho que haya sido pensado como *descanso* en medio de la seriedad de mis tareas, sin embargo tiene en sí su propia seriedad. Al leerlo usted no se dejará engañar ni un solo instante por el tono ligero e irónico. Quizá tenga derecho a hablar de una vez con *claridad* de este *Caso Wagner*, quizá incluso tenga la obligación de hacerlo. Este movimiento está ahora en la cima de su gloria. Tres cuartas partes de todos los músicos están ya convencidos, o semiconvencidos, los teatros de San Petersburgo a París, Bolonia y Montevideo viven de este arte, recientemente hasta el joven emperador alemán ha caracterizado todo este asunto de cuestión nacional *de primera importancia* y se ha puesto al frente[584]: razón suficiente de que está *permitido* entrar en el campo de batalla. — Confieso que el escrito, dado el carácter plenamente europeo-internacional del problema, tendría que haber sido escrito no en alemán, sino en francés. *Hasta un cierto grado* está escrito en francés: y, en todo caso, resultará más fácil traducirlo al francés que al alemán…

— No me ha pasado desapercibido que no hace mucho tiempo hubo un día en que la piedad de toda una ciudad recordó con profunda gratitud a su primer educador y benefactor[585]. Me he permitido, con toda modestia, añadir mis propios sentimientos a los de toda una ciudad.

Con la expresión de gran estima y respeto

su

Dr. Friedrich Nietzsche

(Mi dirección es, hasta *mediados* de noviembre, *Torino poste restante* [lista de correos]: una sola palabra suya me haría muy feliz.)

1109. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, 13 de sept. de 1888

Muy estimado señor editor:

En este instante me ha llegado su escrito, en el que veo con placer lo adelantado que está. En lo que respecta a los periódicos a los que

tiene *sentido* enviar un ejemplar, lamento reconocer que precisamente para este caso soy totalmente incompetente. El tema es de un interés *muy* general: en el fondo sobre nada se habla y se «chismorrea» tanto como sobre W<agner>. En mi opinión, no deberíamos olvidar los periódicos principales de *Viena* (— *die freie Presse*, p. ej.). Deje de lado, por favor, los periódicos cuya actitud descortés o totalmente insensible haya usted constatado. Quizá esta vez no se tenga que dejar desatendida incluso Francia: en la cuestión Wagner, el movimiento a favor y en contra es allí al menos tan grande como en Alemania. Yo propondría que se enviara un ejemplar a cada una de las publicaciones siguientes

revue des deux mondes
le Figaro
le Journal des débats
y al (suizo)
Journal de Genève.

Las direcciones podrá conseguirlas con facilidad en Leipzig (— toda oficina de prensa las tiene)

en estos ejempl. mi nombre aparecerá como:
Monsieur le professeur Dr. Nietzsche
de Bâle.

Pido que además se tengan en cuenta en mi nombre a las personas privadas siguientes:

1) el barón Dr. Hans von Bülow
Hamburgo
2) Señor Carl Spitteler, Basilea
Gartenstr. 74
3) Señor Lothar Volkmar, abogado
Berlín O. Leipziger Strasse 135

— Una hoja manuscrita para el *prólogo* de *Ociosidad de un psicólogo* se envió todavía anteayer. —

El próximo lunes o el próximo martes llegaré a *Torino*. De momento quisiéramos tener aún unas pocas vacaciones y dejar la nueva impresión. Además, el señor Köselitz justamente está de viaje (en Transpomerania). De manera que la distancia entre Turín, Leipzig y el señor Köselitz hace impracticable el proceso de las correcciones.

Quizá vuelva a adjuntar una *nota roja* similar a las anteriores[586] a cada uno de los ejemplares de distribución gratuita, con el mismo contenido, pero añadiendo al final

Dirección: Prof. Dr. Nietzsche
Torino (Italia)
ferma in posta

Me quedaré allí hasta *mediados* de *noviembre*. —
Con muy cordiales saludos de su
Profesor Nietzsche

Respuesta a la carta de Naumann del 11 de septiembre de 1888: III/6, 300.

1110. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

Sils-Maria, 13 de septiembre de 1888

Querido amigo:

Parece que varias cosas que ya estaban tomando cuerpo para realizarse en Múnich han quedado *excluidas* este año: inclúyame incluso a mí —lo digo con mucha pena— en el déficit que afecta a esa ciudad. El verano fue, como sabe todo el mundo, un escándalo: me asombra la paciencia que he tenido, ha habido motivos para estallar, me hubieran sobrado para tapizar con ellos toda mi habitación. Al final se inundó además la Engadina en un ataque de *hidropesía* que poco ha faltado para que nos convirtiéramos en peces. Cosas todas inauditas en Sils: un verano candente de una semana y media en total y dispuesto con *anterioridad* a la primavera; en lugar de primavera *y* verano ha habido un equívoco invierno que no siempre era equívoco; dieciocho monstruos en forma de aludes, he aquí el legado del así llamado invierno *propiamente dicho*; campanas nuevas; una trucha de 30 libras; el señor Bädeker y su esposa, que todo el verano distinguieron con su presencia a mi hotel (*Alpenrose*) y le «otorgaron sus *estrellas*»... Al final nuestro meteorólogo[587] me calculó que en cuatro *días* se acababan de recoger 220 milímetros de precipitaciones, mientras que las sanas necesidades que tiene por término medio un *mes* son solamente de 80 milímetros de agua. —

Pasado mañana las cosas se encaminan hacia el *oeste* —: no es solo la situación geográfica la que impide considerar a Turín como el «sur». — Llegaré allí precisamente cuando estén acabándose las grandes bodas Saboya-Bonaparte. Más tarde — ¡quién sabe! — pero yo creo que iré a Niza. — Mi economía *interna* está total y absolutamente al servicio de un *asunto extremo*, que, como título bibliográfico, para decirlo en cinco palabras, es *Transvaloración de todos los valores*. Reflexiono a menudo sobre las medidas que se inventará contra mí la *tolerancia* de Europa: construir expresamente una pequeña Siberia con formación artificial de hielo (*y* de *gelato*) para poder *desterrar*me a mí a esa Siberia...

Esto no excluye que haya cometido un par de *jovialidades*. La primera, que muy pronto se tomará la libertad de saltar por encima de tu umbral con cierta malicia, se llama *El caso Wagner. Un problema para músicos*. (— Malas lenguas leen: *La caída de Wagner.*) También Hans von Bülow da lo mejor de sí sobre un tema similar: y teniendo en cuenta *que nosotros dos hemos vivido algunas cosas entre bambalinas*... A finales de año se publicará otra cosa mía que pondrá de manifiesto mi *filosofía* en su triple peculiaridad, como *lux* [luz], como *nux* [compendio] y como *crux* [cruz]. Se llama, con toda gracia y salero: *Ociosidad de un psicólogo* — y ha surgido mientras me subía aquí «por las paredes»[588]. Entre otras cosas, se dice en este escrito la verdad a los alemanes de tal manera, que incluso a mí hay que atribuirme aunque solo sea una porción de los honores y caligrafías de las majestades del Japón. Indico con toda modestia que el «*espíritu*», el así llamado «espíritu alemán», se ha ido de paseo y habita en cualquier lugar en el fresco del verano — en todo caso, no en el *Reich*[589] — más bien en Sils-Maria...

Con lo cual me despido de ti y de tu querida esposa con mi *condolencia de corazón*.

Con lealtad, tu Nietzsche.

(Hasta *mediados* de noviembre la dirección probable es: *Torino, ferma in posta*.)

Respuesta a la carta de Seydlitz de 26 de agosto de 1888: III/6, 271.

1111. *A Paul Deussen en Berlín*

Sils-Maria, 14 de sept. de 1888
Dirección hasta el 15 de noviembre: *Torino* (*Italia*)
ferma in posta

Querido amigo:

No quisiera abandonar Sils sin estrecharte una vez más la mano, en recuerdo de la *mayor* de las sorpresas que me ha dado este verano, rico en ellas. Incluso me será lícito volver a hablar ahora con más audacia que entonces, cuando tuve que darte una respuesta: la salud ha retornado desde entonces con el «mejor» tiempo, ya que el concepto de «bueno» no corresponde a la práctica de meteorólogos y filósofos. Es verdad que la última semana de todas todavía tuvimos el *exceso* propiamente dicho de todo el año — un verdadero diluvio que en la Alta y la Baja Engadinas produjo estados de emergencia por inundaciones de extrema seriedad. En cuatro días cayeron 220 milímetros de lluvia, mientras que la canti-

dad normal de todo un mes es aquí de 80 m<ilímetros>. — Recibirás todavía este mes un envío: un pequeño escrito polémico de estética, en el que yo, por vez primera y de la manera más incondicional, pongo a la luz el *problema psicológico Wagner*. Es una declaración de guerra sin cuartel contra todo este movimiento: en fin de cuentas soy el único que tiene alcance y profundidad suficientes para no estar *inseguro* al respecto. Que un escrito mío, un panfleto, si se quiere, *contra* Wagner, conlleva una cierta agitación, eso ya me lo da a entender el último informe de mi editor. Se han recibido tantos pedidos solamente en la lista provisional de solicitudes del *Buchhändler-Börsenblatt* que la edición de 1.000 ej. puede considerarse agotada (es decir, si los ejemplares solicitados no andan luego como los cangrejos…)[590]. Lee una vez el escrito incluso desde el punto de vista del gusto y del estilo: *así no escribe hoy nadie en Alemania*. Sería tan fácil de traducir el escrito al francés como difícil, casi imposible, traducirlo *al alemán*…

— Mi editor ha recibido ya *otro* m<anu>s<crito> que proporciona una muy rigurosa y refinada expresión de toda mi *heterodoxia filosófica* — oculta bajo mucha gracia y malignidad. Se llama: *Ociosidad de un psicólogo*. — A fin de cuentas *estos dos escritos* no son sino verdaderos descansos en medio de una tarea desmesuradamente difícil y decisiva, que, si se entiende, partirá por la mitad la historia de la humanidad. El sentido de la misma se resume en cinco palabras: *Transvaloración de todos los valores*. *No* se encuentran *ya a libre disposición* muchas de las cosas que hasta ahora lo estaban: el imperio de la *tolerancia* ha quedado rebajado, gracias a decisiones de valor de primera importancia, a una mera cobardía y debilidad de carácter. Ser *cristiano* — por exponer solo una única consecuencia — será desde entonces *indecende*. — Incluso de esta subversión, la más radical que conoce la humanidad, hay ya en mí muchas cosas que se encuentran en acción y en marcha. Solo necesito, dicho una vez más, todo tipo de descanso y de distracción, para tener lista la obra sin la menor fatiga, como un juego, como una «libertad de la voluntad». El *primer* libro de este programa ya está acabado hasta la mitad. — Mi viejo amigo, has *adivinado* que este año y los próximos habrá algo que *editar* — y que en realidad esa extraña magnanimidad en el dinero llamaba a mi puerta en un instante *decisivamente bueno*. Hay que tener *suerte* para todo, incluso para hacer cosas buenas… Un par de años antes — ¡quién sabe *qué* te hubiera contestado! —

Con el más cordial de los saludos, tu amigo

Nietzsche.

— Envío también un ejemplar para el señor abogado Volkmar. —

Paul Deussen responde el 9 de octubre de 1888: III/6, 325.

1112. *A Elisabeth Förster en Paraguay*

Sils 14 de sept. de 1888

Mi querida Llama:

De manera muy distinta a la que deseaba, me dispongo solo al final de mi verano en la Engadina (—¿?—) a escribirte. Este año las cosas han ocurrido de manera muy extraña en todos los sentidos: no se podía prometer nada, decidir nada. En tales circunstancias, mi salud se malogró seriamente; y cuando parecía que volvía a mejorar, he intentado equilibrar la enorme pérdida de tiempo que mi tarea ha sufrido mediante un trabajo tanto más lleno de tensiones. Pues, en realidad, algo se ha conseguido: y puedo volver a dedicar mi tiempo a trabajos más *humanitarios*, e incluso a escribir cartas. ¡Cuánto tiempo hace que he tenido la intención de expresarte mi *gran* alegría por el traslado definitivo de vuestra residencia y la forma solemne en que se llevó a cabo! Incluso no es pequeño el consuelo de saber que tu salud ha resistido con tanto valor la gran cantidad de deberes *y preocupaciones*. Ambos, de manera algo diferente, lo tenemos *difícil* — pero, por otro lado, ambos lo volvemos a tener bien. No *nos* abandonamos con facilidad — ni a nosotros, ni los asuntos que nos importan. Todo el auténtico *malheur* [desgracia] en el mundo no es más que *debilidad*…

De mí habría de contar que a los lugares *acreditados*, Niza y Sils, se ha añadido un tercero como entreacto: *Turín*. Climatológica y humanamente es para mí el lugar más simpático que he encontrado hasta ahora. Una gran ciudad, pero tranquila, distinguida, aristocrática, con Universidad, buenas bibliotecas, muchas deferencias para conmigo, extraordinarias condiciones teatrales — *y* precios muy económicos. La comida y el aire, el agua y los paseos — todo completamente a mi gusto. Las librerías más grandes, *en tres lenguas* (francés, alemán, italiano) de manera que para la nueva literatura científica allí estoy con diferencia mejor surtido que en Leipzig mismo). El anillo de altas montañas que encierra a Turín por 3 lados mantiene el mismo aire *seco* y *fino* que, por idénticos motivos, tienen Sils y Niza. Ya que estoy metido en el trabajo más decisivo de mi vida, la primera condición que necesito es seguir perfectamente una regla durante una cantidad de años. *Invierno* en Niza, *primavera* en Turín, *verano* en Sils, *dos meses de otoño* en Turín — este es el plan. En correspondencia con ello mi *dieta* también se ha normalizado, es decir, se ha hecho *absolutamente personal*, y se ha organizado de acuerdo con las necesidades más propias. De ello forma parte, como es obvio, la emancipación de toda comida en compañía de otras personas. El *éxito* del *optimum* de existencia que poco a poco he

ido experimentando se demuestra en un enorme acrecentamiento de la fuerza de trabajo. Los tres tratados del verano pasado[591], a los que habéis tributado el honor de vuestro interés, se decidieron, se redactaron y se enviaron listos ya para la imprenta en menos de veinticinco días. Lo mismo lo he conseguido *una vez más* este verano con el primer cambio repentino que hizo que todo mejorase[592]. En Turín se llegó a realizar con lúdica ligereza una pieza decisiva de *psicología musical*, que recibiréis este otoño[593]. Incluso de la *Transvaloración de todos los valores* existe ya, al menos poco falta, el libro primero[594]. — Estas noticias no son malas, ¿no es así, mi querida Llama? — El *quid* de la cuestión está en que *incluso* tengo que imprimir mis escritos — y en que ya ha pasado para siempre el tiempo en que entre mí y el presente haya cualquier otra relación que no sea ¡*guerra a muerte a cuchillo*! — Con este final que ha salido un tanto a lo indio te saluda y te abraza, mi querida Llama, tu hermano Fritz. — Los saludos más cordiales para tu Bernhard. —

Esta carta se cruza con la de Elisabeth Förster del 6 de septiembre de 1888: III/6, 294.

1113. *A E. Kürbitz en Naumburg*

Sils-Maria, Alta Engadina
14 de sept. de 1888

Muy estimado señor:

Con la presente quisiera pedirle que en mi nombre le transfiera la cantidad de 30 M (treinta marcos) a mi madre, la señora del pastor Nietzsche. Una cantidad notablemente mayor habrá de pagar, enviándola a Leipzig, en un par de meses[595]. De ello le informaré a tiempo.

Su atento y seguro servidor
Profesor Dr. Nietzsche

1114. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils Maria, uno de los últimos días.
<14 de septiembre de 1888>

Mi anciana madre me ha escrito una carta muy triste y, no obstante, ha tenido todo el tiempo los pensamientos en otra parte: de lo

contrario, se le hubiera ocurrido que el hijo en todas las cartas había fijado la fecha del 15 de sep. para su partida de Sils. Hoy estamos a 14 de sept., ya ha comenzado la *tarde* y no ha llegado nada, excepto tu *querida* carta. Para hacerme una pequeña broma, le escribí un par de palabras al señor Kürbitz: este señor le pasará un poquito de dinero a la buena madre, del cual en modo alguno hay que hablar como si fuera un «*presente honorífico*» de minúsculo estilo. Quizá, todavía durante el mes de septiembre, rellene algo la caja de la buena madre, que a mí, en toda la urgencia del momento, aún quiere hacerme *regalos*. (Al señor Kürbitz le he hecho el mismo encargo que la última vez; pensará que de nuevo debes conseguirme algo.) — Este verano he vivido de manera muy *económica*: en eso me han ayudado de manera notable tus hermosos envíos desde Naumburg.

Una carta del amigo *Overbeck*, que estaba callado desde hacía meses, me informó de un estado de agotamiento persistente y grave, del que está saliendo a flote solo muy lentamente. Ahora tiene en Basilea una casa propia, pero ha olvidado escribir ni siquiera una palabra al respecto. La señora Rothpletz debe haber estado tres días nada lejos de aquí, pero, asustada por nuestro pleno invierno, debe haber emprendido la huida con rapidez[596]. Lo último ha sido una inundación sumamente peligrosa, que ha ocasionado graves daños a toda la zona, con la excepción de Sils, que oportunamente (hace veinte años) levantó grandes diques. A pesar de ello, incluso aquí todo era un lago; y durante bastante tiempo no se pudo salir a pasear. La lluvia, entremezclada con nieve, cayó a raudales día y noche; en cuatro días llovió *tres veces más* de lo que habitualmente llueve durante un *mes*. —

Esta mañana aún le he enviado a la Llama una carta llena de buen humor[597]. No sirve de nada preocuparse por cosas *de las que* NOSOTROS *no tenemos una visión clara*. Según lo que cuentas de Claire Heinze, supongo que en Leipzig sabrán cosas mucho más concretas que en Naumburg. La sociedad colonial de Leipzig ha de estar perfectamente informada de las condiciones contractuales bajo las cuales el gobierno de allí se ha comprometido con Förster. Ella misma, por lo visto, no ha podido prometer condiciones idénticas. Nosotros, en realidad, *no* estamos informados de los asuntos principales: lo noto cada vez que en Niza mis queridos Köchlin quieren tener noticias de todo esto. Entonces preguntan por turno, primero «¿es el doctor Förster tan *rico* como para adquirir una propiedad tan enorme?» — Luego «¿le respalda una sociedad colonial?» — «¿O un gran banco alemán?» — «¿Pero no habrá conseguido el dinero *a crédito*, obviamente?» — Fundar colonias sin tener incluso *demasiadas* propiedades, apenas debe ser posible. Sucede en eso como en los grandes hoteles. La primera

empresa se arriesga para tenerlos; la segunda, que los consigue baratos, tiene éxito. — ¡Cuántas grandes fortunas suizas se han arruinado fundando colonias en Sudamérica! — Lo *estimulante* se encuentra aquí exactamente en la confianza de los paraguayos: no es lícito en modo alguno suponer que han puesto en las manos de Förster un asunto de tanta envergadura meramente por simpatía personal con él, sino que lo han hecho porque tenían verdaderas garantías. Al fin y al cabo son sudamericanos — gente *muy lista*. Dicho con claridad, si *ellos* confían, *nosotros* debemos hacerlo cien veces. —

2.º pliego

— En este momento llega *tu envío* — ¡una gran satisfacción! De inmediato he probado el cepillo y he aprendido a respetarlo. Este pequeño trabajo de limpieza de todas las noches antes de ir a la cama aún me resultará de mayor provecho con este instrumento básico. Igualmente llegaron las *gafas* que tanto añoraba, a las que se les había roto uno de los soportes. La *tetera* podría quedarse aquí; para el viaje no tengo ya el menor espacio. — Estoy muy contento además por haber conseguido *las plumas*: pues en mi vida, una genuina vida de *animal dedicado a la escritura*, es un asunto de primera importancia escribir de manera legible para uno mismo. Esto se había acabado en primavera. Solo siento que su obtención te haya causado tantos problemas. Una postal a Leipzig, a la dirección «Fábrica de plumas de acero Sönnecke», te los hubiera ahorrado todos. —

En último lugar: mi querida madre, no perdamos el coraje. En realidad creo que nosotros dos estamos ahora un poco enfermos y que *por eso* nos lo tomamos todo con excesiva gravedad. Yo estoy realmente enfermo *y no pienso* que mañana saldré de viaje: desde hace 8 días no consigo dejar de tener el estómago estropeado. Tan pronto como te haya expedido esta carta quiero irme a la cama, — la cabeza no está para nada, el apetito también me falta. Mi preocupación fundamental es la *precisión militar* en los aspectos mínimos de la forma de vida: he de expiar los ensayos y desviaciones de toda condición. —

El viaje, madre mía, no es largo. Turín está *a medio camino* de Niza: de manera que no hago en realidad ningún desvío. Por la mañana me voy a correos y me siento aquí en mi plaza; a mediodía estoy en Chiavenna; por la tarde en *Milán*. Allí paso la noche. El día siguiente en tres horas de tren rápido llego a *Turín*. — Un viaje, como de costumbre, a Venecia y de allí a Niza es el doble y el *triple* de lejos. — Te abraza tu vieja criatura.

(Los próximos días y *durante el viaje* me alimentaré de jamón).

Dirección: *Torino* (*Italia*)

poste restante.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 9 de septiembre de 1888: III/6, 297 y a una carta no conservada de la misma. Franziska Nietzsche responde el 17 de septiembre de 1888: III/6, 305.

1115. A Franz Overbeck en Basilea

<Sils-Maria, 14 de septiembre de 1888>

Querido amigo:

Recibí tu carta con verdadero alivio; pues de todo lo que me era lícito inferir de tus *últimas* noticias, las cosas no te iban de la mejor manera. Un pequeño cambio hacia lo bueno, al menos hacia algo mejor, parece, en efecto, confirmado. Últimamente creo que la rara inclemencia de las situaciones meteorológicas hace que este año todo tipo de agotamiento revista gravedad, — hablo por experiencia. No estamos en absoluto aislados de toda la vida de la naturaleza: si el vino no es bueno por falta de sol, también nosotros nos *llenamos de acritud*... Es extraño que aquí arriba la prueba de paciencia más dura se nos haya ahorrado hasta el último momento: ha habido precisamente situaciones *espantosas* a lo largo de toda la última semana: — días enteros he vuelto a estar tumbado como aturdido. La masa de agua que ha caído en solo cuatro días suma 220 milímetros: cuando la cantidad normal de todo un mes es en Sils de ochenta mil. No obstante, Sils ha sido el único lugar en la Engadina que ha salido sin daños de esta catástrofe (— insólita en la historia de esta zona). — Mi hotel, *die Alpenrose*, en el que mantengo siempre trato con los huéspedes, aunque yo coma en solitario, ha tenido este verano la distinción de hospedar durante un par de meses al señor y a la señora Bädecker de Leipzig: ¡un verdadero *examen*, incluso para Sils! Un músico agradable, simpático y refinado, de brillantes amistades además, ha sido la persona con la que más me he relacionado aquí: el señor *von Holten*, de Hamburgo, del Conservatorio. Me dio un pequeño concierto privado, en el que interpretó sin partitura solo composiciones de Köselitz (que se había preparado para mí), — fascinado «por la sutileza y amabilidad de la música.» — Con motivo del nombramiento de *Harnack* para catedrático[598] he pensado mucho en el tuyo: este joven emperador se presenta poco a poco como más provechoso de lo que uno debería esperar[599], — se ha manifestado recientemente de un modo *anti*-antisemita radical[600] y ahora ha expresado ante todo el mundo su enorme gratitud por las dos personas que a su debido tiempo le libraron con mucho tacto de las comprometedoras relaciones con Stöcker y Cía.

(*Bennigsen* y el barón v. *Douglas*)[601]. — Me dicen a mí mismo que su comportamiento con su madre es cien veces más precavido de lo que la pasión partidista quisiera *desear* en Alemania e Inglaterra[602]. — ¿Me es lícito hablar de mí? En el asunto principal siento ahora más que nunca la gran calma y la gran certeza de estar haciendo mi camino e incluso de encontrarme cerca de una gran meta. Para mi propia sorpresa, tengo ya acabado en su forma definitiva hasta la mitad el *primer* libro de mi *Transvaloración de todos los valores*. Tiene una energía y una transparencia que quizá no haya alcanzado nunca ningún filósofo. Me parece como si de golpe hubiera aprendido a *escribir*. En lo que respecta al contenido, a la pasión del problema, esta obra atraviesa con su corte milenios enteros — el *primer* libro, dicho sea entre nosotros, se llama *El Anticristo*, y yo juraría que todo lo que hasta ahora se ha pensado y se ha dicho para la crítica al cristianismo es, en comparación, mera cosa de niños. — Un asunto de esta envergadura necesita, incluso por higiene, pausas y distracciones profundas. Una con estas características te llegará en unos diez días a casa: se llama *El caso Wagner. Un problema para músicos*. Es una declaración de guerra *sin cuartel* — mi editor me comunica que desde hace ya un par de semanas (en respuesta al *primer* anuncio en el *Buchhändler-Blatt*) ha habido tantos pedidos, que la edición de 1.000 ejemplares puede considerarse agotada*. Incluso un segundo manuscrito, totalmente preparado para su impresión, está ya en las manos del señor C. G. Naumann. Pero queremos dejarlo reposar todavía un tiempo. Se llama *Ociosidad de un psicólogo,* y para mí tiene mucho valor porque expresa de la forma más breve (quizá también de la más ingeniosa) mi *heterodoxia filosófica esencial*. Es, por lo demás, muy «tempestivo»: digo mis «gentilezas» sobre todos los pensadores y artistas posibles de la Europa actual — sin contar con que en él, *in puncto* espíritu, gusto y *profundidad*, se les dicen a la cara a los alemanes las verdades más implacables. —

En pocos días quiero emprender viaje hacia *Turín*: el ensayo de conocer en esta ciudad el otoño, después de que la primavera me sentara bien de manera tan excepcional, no se ha de desaprovechar. Para mí sería un gran beneficio haber conseguido darle a mi vida un orden regular, *Sils*, *Turín*, *Niza*, *Turín*, *Sils*, etc., durante una cantidad de años profundamente laboriosos e íntimamente decisivos. Para Niza necesito introducir una innovación: hacerme tan completamente independiente en *dieta* y en *relaciones sociales* como lo soy en Sils. He descubierto que el innecesario entristecimiento melancólico e incluso

* *Suponiendo* que los ejemplares pedidos no se pongan después a caminar como los cangrejos: los han encargado de manera meramente condicional. [*Nota de Nietzsche*]

un cierto fracaso en casi todos mis inviernos en Niza se deben a concesiones que he hecho en esos dos puntos. Las cosas fueron exactamente de esa forma en Sils: solo desde el pasado verano vivo por *mi* cuenta — y solo desde entonces sé *cuan inestimable* es precisamente para mí este Sils. — Para mi forma de vida no tengo otra crítica que la *medida* de mi fuerza de trabajo. El verano pasado escribí y dejé listos para la imprenta los tres tratados de *La genealogía* en menos de un mes; en este he acabado esa *Ociosidad psicológica* en veinte días. — Esta capacidad de producción se expresa en particular incluso en la *potencia visual*: mientras que todo error dietético, todo avatar maligno del tiempo me despotencia de inmediato en eso. — Queda por contar algo, pero, viejo amigo, *privatissime* entre nosotros. Desde Berlín, por parte de amigos y admiradores «que quieren seguir siendo anónimos» (entre los cuales, sin embargo, se ha dado a conocer el profesor *Deussen* como mediador y probablemente como principal implicado), me ofrecen un «regalo honorífico» de 2.000 marcos. Lo he *aceptado* negando *expresamente* la eventualidad de que pudiera estar en una situación precaria y reconociendo mi gratitud por la liberalidad con la que me han tratado los de *Basilea*, y *solo en lo que respecta* a la obligación de tener que imprimir *yo mismo* mis escritos. En realidad el dinero vino en un momento muy oportuno, — vuelvo a respirar tranquilo en esta *absurda* necesidad de hacerme cargo de los gastos de imprenta. — En este aspecto, así pues, no recurriré a los ahorros de Basilea. — Los 1.000 frs. que pronto me ingresarán pido que me los reserves para cuando esté en *Niza*, es decir, poco más o menos para el 16 de noviembre (¡ah!, ¡qué día!)[603]. Adivinarás que he conseguido hacer unas pequeñas economías tanto en Turín como aquí, de manera que aún aguantaré un par de meses. —

¡Discúlpame, querido amigo! Acabo de darme cuenta de que la carta se ha hecho un tanto demasiado larga para tu salud. Con mis mejores deseos y con el ruego de que saludes de mi parte a tu querida esposa, te envía su viejo amor y afecto

tu Nietzsche.

Dirección, aproximadamente del 18 de sept. al 14 de nov., *Torino* (*Italia*) *ferma in posta*.

La gran boda Saboya-Bonaparte, que se celebra en esa ciudad, habrá pasado ya[604]. Ahora todos los hoteles están allí repletos de gente.

Respuesta a la carta de Overbeck del 12 de septiembre de 1888: III/6, 302. Overbeck responde el 14 de octubre de 1888: III/6, 328.

1116. *A una persona desconocida* (Borrador)

<Sils-Maria, mediados de septiembre de 1888>

Muy estimado señor[605]:

Acaba de aparecer un escrito mío que está dirigido contra W<agner>. Pido que no se me interprete mal si no se lo envío. No se lo envío a nadie (a ninguna «persona» ni a ninguna «publicación») cuya orientación *anti*wagneriana me sea conocida. Ciertamente, no exigirá *usted* razones para esa decisión...

1117. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta de visita)

<Sils-Maria, mediados de septiembre de 1888>

Prof. Dr. Friedrich Nietzsche

Salida de Sils el día 16 de sept. (*no* el día 15).

Solicito que hasta entonces se me tenga informado. —

1118. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria 15 de sept. de 1888

Muy estimado señor:

Esta mañana he revisado el nuevo escrito[606] de principio a fin — está *impecable*. Un par de sutiles alteraciones, también en lo que respecta al orden de las líneas, se deben probablemente al señor Köselitz. En realidad la *presentación tipográfica* del escrito causa la impresión que yo deseaba — le expreso por ello todo mi reconocimiento, *tanto más cuanto que* me ha consultado sobre este importante aspecto. — El hecho de haber escrito el *epílogo* de este libro me parece ahora la más afortunada de las ocurrencias: de esta forma he puesto la singularidad de *El caso Wagner* en el conjunto de toda mi tendencia[607]. Al final las *cinco últimas páginas* del escrito proporcionarán una mayor ilustración sobre mí que la que pudieran dar cualesquiera ensayos y tratados, presuponiendo lo que quizá sea *lícito* presuponer, que el escrito llegue a muchas manos y lo lean muchos ojos.

Entre tanto he pensado incluso otra cosa algo diferente: que ahora sería improcedente una publicación *posterior*. Causaría problemas a la impresión que produzca este escrito, la rompería, — casi eliminaría la necesidad de ponerse a buscar de una vez en mis escritos *anteriores*, una necesidad muy de desear. — Así pues, muy estimado señor editor, ponga el manuscrito que le envié en lugar seguro durante una temporada[608] (— digamos de momento que hasta *pascua* del próximo año). Prefiero que *no* me lo devuelva, — como pensador, uno tiene que protegerse de todo lo que está listo y acabado (— por eso *casi nunca* tengo conmigo mis propios escritos —).

— Le he escrito a Copenhague al doctor Brandes por si supiera darme todavía un par de direcciones francesas *y* rusas que en este caso podrían tomarse en consideración[609]. Procure usted que él sea uno de los primeros en recibir el escrito. —

Me he enterado recientemente de que también *Hans von Bülow* publica un escrito que aborda *este* problema. *Muy oportuno*: nosotros somos las dos únicas personas que tenemos coraje y *conocimiento* de todas las intimidades del «caso Wagner»... También él debe recibir cuanto antes el escrito.

Con los mejores deseos
y las más expresivas
gracias de su
Dr. F. Nietzsche.

— Es obvio que acepto en todos los aspectos la fecha que usted ha puesto del 22 de septiembre.

Respuesta a la carta de Naumann del 11 de septiembre de 1888: III/6, 300.

1119. *A Heinrich Köselitz en Buchwald*

Sils-Maria, 16 de sept. del 88

Querido amigo:

Nuestras cartas se han *cruzado*, — pero esto es como mínimo un motivo para contestarle *de inmediato*. Pues su carta fue muy bien recibida, una vez que han dejado de llegarme más cartas: todo el mundo cree que estoy de viaje. Lo *estaría* con gusto: ¡pero de qué sirve eso! La fuerza «superior» de la naturaleza, después de haberme maltratado aquí arriba a lo largo del presunto verano, aún me tiene, por último, *retenido* en este lugar... Hoy escribí a Turín, donde había comuni-

cado mi llegada, *non si può partire. Grandi inondazioni. La ferrovia Chiavenna-Colico molte volte interrotta* [no se puede salir. Grandes inundaciones. El tren Chiavenna-Colico ha sufrido muchas interrupciones]. — El administrador de correos me avisará cuando todo esté en orden: todavía me quedaré aquí una semana. — El tiempo es, por fortuna, suave y *no* de septiembre…

Escribo apoyándome precisamente en el *primer* ejemplar acabado de *El caso Wagner*… Naumann comunica que el reparto público comenzará el 22 de septiembre. — Al leer cuidadosamente el escrito he encontrado veinte razones *más* para estar agradecido con usted. Una gran cantidad de sutiles arreglos técnico-tipográficos se deben seguramente a su persona. Por ello es asombroso que en el listado de libros de la parte posterior *falten* las *Consideraciones intempestivas*. — En un único caso tiene *usted* razón en la *corrección* efectuada, pero también yo la tengo: «perder su gusto en alguien [*an Jemanden*]» (en acusativo) es solo un matiz diferente de *an Jemandem* [en dativo]. — En la lectura me sentí extraordinariamente gozoso de haber escrito además el *epílogo*: el *niveau* [nivel] del escrito se eleva enormemente, — ya no aparece este como singularidad, como *curiosum* [curiosidad] en medio de mi tarea. — Que he caracterizado a nuestro joven emperador alemán como un «concepto antiestético»[610], eso es algo *que ya se captará*… Por lo demás, él me gusta cada vez más: casi cada semana da un paso para mostrar que no quiere que le confundan ni con el *Kreuzzeitung* ni con el «*antisemitismo*». Ayer le envié a usted un voluminoso paquete con *fuchsiana* [escritos de Fuchs], — las cartas[611] son en parte *altamente instructivas* y siempre muy ingeniosas. Él me ha pedido de manera particular, en una última postal[612], que le dé a leer *a usted* su carta sobre Riemann. La salud, en mi caso, se vuelve a tambalear: hace diez días que mi vida no me resulta agradable, — también hoy me he vuelto a abstener de la comida del mediodía por prudencia. — Me dan mucho placer su bosque y su palacio fastuosos y nobles en zona deshabitada, incluyendo a los «salvajes y civilizados» que se desplazan por ella. Alguien me contó que sus v. Krause tenían relaciones con el conde *Hochberg*: desgraciadamente a este último también se le ha dado ahora carpetazo[613], cualquier wagneriano *inequívoco* deberá convertirse en su sucesor. — En el fondo estoy esta vez curioso por saber *qué* harán con mi «declaración de guerra» contra Wagner. Al señor Naumann ya le he comunicado que ahora no debemos publicar nada nuevo *bajo ningún concepto*: rompería el efecto y casi lo anularía (— hasta pascua debe aguardar en Leipzig el manuscrito enviado). —

Mi propósito continúa siendo el de hacer la prueba de Turín para el otoño: a mediados de noviembre, aproximadamente, Niza, eso sí

con algunas alteraciones esenciales en la forma de vida en esa ciudad (— libertad en la dieta y *en contra* de todas las relaciones sociales: una situación como la que se ha logrado aquí, en Sils —). En lo demás, quisiera mantener este movimiento circular que también abarca un *espacio* pequeño: *Sils*, *Turín*, *Niza*, *Turín*, *Sils*.

Le saluda, querido amigo, con toda cordialidad

su

Nietzsche

— Le he enviado también a Avenarius *El caso <Wagner>*: si en realidad usted aún tuviera el propósito de manifestarse al respecto, le ruego que se lo haga saber *de inmediato* a Avenarius, — *para que él no se lo encargue a nadie más*[614].

NB. ¿Tendría la amabilidad de devolverle la *recensión* al doctor Fuchs, en Danzig[615]? — Las cartas mismas *no* me las devuelva a mí. —

Respuesta a la carta de Köselitz del 11 de septiembre de 1888: III/6, 298. Köselitz responde el 20 de septiembre de 1888: III/6, 309.

1120. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Telegrama)

<Sils-Maria, 18 de septiembre de 1888>

impresión conforme[616] adelante turín — nietzsche

1121. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils, 18 de sept. de 1888

Muy estimado señor editor:

Muy sorprendido, pero todavía más contento de que usted enseguida haya comenzado a imprimir la *Ociosidad*. Mis reparos expresados en la *última* carta no se han de tener en cuenta contra los reparos que contenía mi *primera* carta sobre este tema. Para poder publicar esa obra excepcionalmente *seria*, la *Transvaloración de todos los valores*, se necesita en realidad de un año al menos de distancia, de *tiempo que transcurra* en relación a publicaciones *anteriores*. Quizá, para no lanzar a la vez los dos escritos, nos demos un plazo de 1-2 meses, y que aparezca entonces el *segundo* escrito. Este plazo es también el tiempo que costó últimamente el *trabajo de imprenta*. —

El hecho de que aún no esté en Turín es secuela de las enormes inundaciones que han sufrido la Engadina y la Italia del norte. La vía férrea Colico-Chiavenna no se ha reparado todavía: pero prometen que lo estará en los próximos días. — Ruego, por tanto, que desde ahora me envíe el correo a la dirección de TURÍN *(Italia) ferma in posta*.

Durante dos semanas aproximadamente la dirección del señor Köselitz todavía será la siguiente:

Buchwald b/Wurchow
(Transpomerania)
con la dirección *complementaria*
Muy ilustre
Señor von Krause

Le adjunto el *prólogo* que hace de tal[617]. — Lo que hasta ahora le he enviado como *prólogo* (eliminada, como es obvio, la parte *tachada*), lo he continuado todavía un poco, de manera que ahora formará parte del libro — y lo hará en *penúltima* posición (— el *final* lo forman las *Incursiones de un intempestivo*)[618]. A ese ensayo lo queremos titular:

Lo que los alemanes están perdiendo.

Ahora tiene, con su prolongación, que hoy le envío, siete pequeñas secciones en total. Por consiguiente este título también se ha de poner en el índice del contenido. —

El *prólogo* es ahora mucho más breve — *y* más adecuado al fin propuesto. —

Esta mañana le he enviado un telegrama *solo* para no volverle loco en lo que a la impresión se refiere.

Le saluda muy atentamente
suyo afectísimo
Dr. Nietzsche

— Me agrada mucho que de esta manera me quede libre el *invierno*. —

1122. *A Heinrich Köselitz en Buchwald*

Turín, 27 de sept. del 88

Querido amigo:

Hoy llegó aquí su corrección del pliego 2, salida de Wurchow el día 24, junto con el envío hecho por Naumann el día 25 (el 4.º pliego de imprenta). A fin de cuentas la conexión Berlín-Turín debería ser

notablemente más rápida que la de Wurchow-Turín. La cosa ya no se alargará mucho; vendrán a ser probablemente 6 pliegos o un poco más. *No* será necesaria una última revisión; el manuscrito estaba mucho mejor preparado que el panfleto sobre Wagner.

En cuanto al *título*, mis propias consideraciones se anticiparon a su *muy humana* objeción: finalmente en las palabras del *prólogo* encontré la fórmula que quizá también satisfaga las exigencias de usted. Lo que me escribe sobre la «gran artillería» tengo sencillamente que aceptarlo, estando a punto de concluir el *primer* libro de la *Transvaloración*. Acabará realmente con detonaciones horribles: no creo que se encuentre en toda la literatura una pieza similar a este *primer* libro *in puncto* sonoridad orquestal (incluido el ruido atronador de los cañones). — El nuevo título (que conlleva alteraciones mínimas en tres o cuatro sitios) debe ser:

Crepúsculo de los ídolos.
O:
cómo se filosofa con el martillo.
De
F. N.

El sentido de las palabras, a fin de cuentas adivinable también de por sí, es, como queda dicho, el tema del *breve prólogo*[619]. — La *primera* carta sobre *El caso* [*Wagner*] ha sido de *Gersdorff*. Escribe también del *dueto* de *El león* (*ex ungue leonem* [por una uña, el león entero][620] —) lo siguiente: «Esta es la música que a mí me gusta. ¿Dónde están los oídos para escucharla, dónde los músicos para interpretarla?»[621] — Una curiosidad de la que Gersdorff me hace partícipe y *que me reconforta mucho*: G<ersdorff> fue testigo de un furibundo ataque de rabia de Wagner contra Bizet, cuando Minnie Hauck estaba en Nápoles y cantó *Carmen*. Basándome en esto, en que W<agner> incluso en este asunto tomó partido, mi maldad en determinado pasaje capital se captará de una manera mucho más aguda. Por lo demás Gersdorff me *pone en guardia* con toda seriedad contra las wagnerianas[622]. — También en este sentido será escuchado el nuevo título *Crepúsculo de los ídolos*, — así pues, *otra maldad más* contra Wagner…[623].

Usted, viejo amigo, aún no está en modo alguno a mi altura en su discusión sobre el dativo y el nominativo en el concepto de Dios. El nominativo es, ciertamente, el *punto esencial* [*Witz*] de ese texto, su razón suficiente para la existencia [*Dasein*]…[624].

Mi viaje tuvo dificultades y pruebas de paciencia de la peor índole: llegué a Milán solamente a medianoche. Lo más inquietante fue un trecho largo por la noche en Como a través de un terreno inundado sobre un puentecito muy angosto de vigas de madera — ¡con iluminación de antorchas! ¡Como hecho a propósito para un cegato como yo! —

Cruzando el aire lánguido y adverso de la Lombardía, agotado, llegué a Turín: pero ¡cosa extraña! al instante todo anduvo bien. Claridad *maravillosa*, colores otoñales, una exquisita sensación de bienestar en todas las cosas. En dos asuntos capitales, a saber, *alojamiento* y trattoria [*mesa y mantel*], a mi *segunda* aparición se la ha recibido con la mejor de las acogidas. En cuanto al primero, han aumentado en torno al cincuenta por ciento el orden, la limpieza y las atenciones; en la *tratt<oria>*, la bondad en calidad y cantidad, el cien por cien, *sin* que ni en esto ni en aquello los muy módicos precios se hayan alterado. Incluso tengo aquí mi primer sastre, que trabaja como a mí me satisface. — A cinco pasos de donde estoy se encuentra la *piazza* [plaza] mayor[625], con el viejo castillo medieval[626]: en él hay un pequeño teatro[627], encantador, delante del cual por la noche (a partir de las 8 y ¼) uno puede sentarse al aire libre, tomarse su helado, y ahora precisamente puede escuchar con toda delicia la opereta francesa *Mascotte* de Audran[628] (— que conozco muy bien desde mi estancia en Niza). Esta música, que en ningún punto llega a ser vulgar y cuenta con tantas pequeñas melodías bonitas y graciosas, se sitúa de lleno en la idílica forma de ser que ahora me es necesaria cuando cae la tarde. (El *polo opuesto* al respecto: *Der Zigeunerbaron* de Strauss[629]: de esta salí corriendo asqueado y *enseguida* — las dos modalidades de la vulgaridad alemana, la animal y la sentimental, junto con la tentativa completamente horrible de mostrar aquí y allí al músico *con formación*: ¡cielos! ¡Cuánto están por encima de nosotros los franceses en lo que al gusto se refiere!) — El tiempo deja que desear. Pero aquí soporto mejor el mal tiempo y aún no he perdido ningún día de trabajo. Le saluda, querido amigo, con los más cordiales deseos para Berlín *y para lo que está en relación con ello*, su N.

— Finalmente, ni siquiera le he dado las gracias por su buena carta, de la cual me han quedado en la memoria las palabras «lleno de las impresiones más curiosas, más extraordinarias, más inconcebibles».

Respuesta a la carta de Köselitz del 20 de septiembre de 1888: III/6, 309. Köselitz responde el 4 de octubre de 1888: III/6, 318.

1123. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Turín,> 28 de sept. <de 1888>

Mi querida madre, solamente una postal para informarte de cómo le va a tu vieja criatura en Turín, donde ha llegado el 21 de sept.

Aunque también aquí el tiempo es incierto, sin duda alguna la existencia entera en esta ciudad me aporta de nuevo bienestar en abundancia, — aún no he perdido ningún día de trabajo y me encuentro incomparablemente mejor que en la Engadina. Turín es, además, el único lugar en que mi *alimentación* corresponde plenamente a mis muy personales necesidades. ¡Esta Turín es para mí un verdadero hallazgo! — Habiendo venido por segunda vez, disfruto de muchas más atenciones y de mayor amabilidad. También ha aparecido aquí un nuevo y elegante *gabán* para el otoño. — El *jamón* ha sido *de inestimable valor* para el viaje, que resultó muy agobiante: otra vez te pediré que me surtas de provisiones en la misma medida. Es la primera vez en años que no me he puesto enfermo durante el viaje. — Estoy muy metido en el *trabajo*. — Te abraza tu

F.

Franziska Nietzsche responde el 3 de octubre de 1888: III/6, 315.

1124. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Turín, 4 de oct. de 1888

Muy estimado señor editor:

Junto a esto envío aún *cuatro* páginas de ms. que deben insertarse en la *última* sección, *Incursiones de un intempestivo*[630]. No precisamente hacia el final: queremos que los últimos diez números sigan siendo más o menos los últimos. Se han de insertar *antes*, importa poco dónde se haga la inserción. —

Le envié el *tercer* pliego con la corrección el día en que llegó el cuarto remitido por usted. Para mi sorpresa el señor Köselitz (cuya dirección desde hace un tiempo es Berlín *poste restante*) no me lo ha enviado hasta hoy.

Hay una falta grave en *El caso Wagner*, página 20, tercera línea de abajo, «Das *letztere*» *en lugar de* «*Der letztere*». Creo que esto ya lo había corregido. — Con el saludo más respetuoso, su doctor Nietzsche.

Mi estado de salud es significativamente mejor. Mi verano ha sido totalmente insoportable. —

1125. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Turín, comienzos de octubre de 1888>

Por favor, envíe *de inmediato* TRES ejemplares a esta dirección: *Madame la Baronne* M. de Meysenbug
Versailles
France Villa Amiel
Tengo en proyecto una edición *francesa* de *El caso Wagner*.

1126. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Turín, 4 de oct. de 1888

Muy distinguida amiga:

Acabo de encomendarle a mi editor que envíe de inmediato a su dirección de Versalles tres ejemplares del escrito mío que acaba de aparecer, *El caso Wagner. Un problema para músicos*. Este escrito, una declaración de guerra *in aestheticis* [en cuestiones estéticas] más radical que cualquier otra que se pueda pensar, parece que produce un movimiento significativo. Mi editor me ha escrito[631] que al primer anuncio de la existencia de un escrito mío sobre *este* problema y en *este* sentido se han recibido tantos pedidos que la edición puede considerarse agotada. — Usted verá que en este duelo *no* he perdido mi buen humor. Dicho con franqueza, liquidar a un Wagner encontrándome en medio de la tarea excepcionalmente difícil de mi vida es algo que forma parte de las verdaderas distracciones. Escribí este pequeño escrito durante la primavera, aquí en Turín: mientras tanto ha quedado concluido el primer libro[632] de mi *Transvaloración de todos los valores,* — el acontecimiento filosófico más grande de todos los tiempos, con el cual la historia de la humanidad se parte por la mitad...

Este escrito contra Wagner debería leerse también *en francés*. Incluso es más fácil de traducir al francés que al alemán. Además, en muchos puntos tiene cercanías íntimas con el gusto francés, el elogio <de> Bizet al inicio tendría mucha aceptación[633]. — Obviamente, se requeriría ser un estilista con finura, e incluso con sutileza, para reproducir el tono del escrito —: en fin de cuentas yo mismo soy ahora el único estilista *alemán* con sutileza. —

Le estaría muy reconocido si en este punto quisiera recabar el inestimable consejo de M. Gabriel Monod[634] (— durante todo este

verano he tenido oportunidad de recabar un consejo *diferente*, el de M. Paul *Bourget*, que vivía muy cerca de mi lugar de residencia[635]: pero no entiende nada *in rebus musicis et musicantibus*: al margen *de esto*, él sería el traductor que necesito —).

El escrito, bien traducido al francés, sería leído en medio mundo: — en esta cuestión yo soy la *única* autoridad y, además, soy bastante psicólogo y músico para no dejarme engañar incluso en todo lo que se refiere a los aspectos técnicos.

— Su amable carta, muy respetada amiga, la he leído con verdadera emoción. Sencillamente, usted tiene razón — y yo también…

Con los más cordiales deseos de parte de un viejo amigo. —

Mi dirección seguirá siendo hasta *mediados* de noviembre, y quizá todavía durante más tiempo

Torino (*Italia*) *ferma in posta*

Con la petición de que presente mis mejores saludos al respetable círculo en el que vive.

N.

El editor ha enviado ejemplares del escrito a la *Revue <des Deux Mondes>*, al *Journal des débats* y al *Figaro*.

Acabo de encontrar en mi poder otro ejemplar del escrito. Acaso conozca usted a algunas personas que, en lo que atañe a la cuestión de esta carta, merezcan que se las tenga en cuenta y para las que, por tanto, se podría destinar un ejemplar. —

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 13 de agosto de 1888: III/6, 263. Malwida von Meysenbug responde a mediados de octubre de 1888: III/6, 330.

1127. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Turín, Sábado <6 de octubre de 1888>

Estimado señor:

Le ruego que vuelva a enviarme una vez más la hoja señalada como *página 4*. Ayer llegó el pliego 4 con las correcciones de Köselitz y enseguida se le envió a usted.

Atentamente
Dr Nietzsche

1128. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

Torino (*Italia*) *ferma in posta* 9 de oct. de 1888

Querido amigo, esta vez solo te pido el favor de que consultes una cita de mis propios escritos que yo, como es habitual en mí, no tengo a mano. En el *primer* volumen de *Humano, demasiado humano*, en la sección que trata del *Estado*, he caracterizado a la democracia *como la forma de decadencia del Estado*[636]. Me gustaría saber el *número de la página* de este pasaje. — Estoy aquí desde el 22 de septiembre, en cuanto me lo permitieron las consecuencias de las horribles inundaciones. El estado de salud ha mejorado sustancialmente con respecto al del verano, que me ha quedado en el más siniestro de los recuerdos. Espero que, por tu parte, puedas decir lo mismo.

Con saludos cordiales, tu Nietzsche

Overbeck responde el 14 de octubre de 1888: III/5, 328.

1129. *A Hans von Bülow en Hamburgo*

Turín, 9 de octubre de 1888

¡Estimado señor!

Usted no ha contestado a mi carta[637]. De una vez por todas le voy a dejar en paz, se lo prometo. Pienso que se habrá hecho cargo de que el primer espíritu de esta época le había expresado un deseo.

Friedrich Nietzsche.

1130. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

Turín, 14 de oct. de 1888

Querido amigo:

Me cuidaré de hablarle de *mis* recetas para una «convalecencia celestial y terrenal»[638], ya que usted, y no solo por la apariencia, está cien veces mejor enterado de este problema, incluida la «solución». En estas circunstancias, incluso Berlín no es un agravante: me causa el mayor de los placeres saber que usted se encuentra precisamente *allí*. El mismo Turín no es ya propiamente un punto de vista que haya que

considerar. — En lo que respecta a *El león*, Bülow *no* ha contestado: lo cual le sentará mal. Porque esta vez he sido *yo* el que le ha escrito una carta grosera y plenamente justificada, para terminar con él de una vez por todas. Le he dado a entender que «el primer espíritu de esta época le ha expresado un deseo»: ahora me permito cosas así. —

Hoy llegó el pliego 6 de Naumann; habrá aún, ciertamente, dos pliegos más. De hecho, con este escrito se me tiene *in nuce* [de forma condensada]: muchísimo en poco espacio. —

Acaba de llegar una carta del profesor *Deussen* desde Madrid: quiere viajar aún por toda España y, ciertamente, estar de nuevo a tiempo en su lugar de trabajo para las lecciones magistrales en Berlín. «El aire de Madrid, único en pureza, sequedad, tenuidad y transparencia, — todo parece inmerso en un éter coloreado, brillante, como un cuadro con una capa de barniz sobre la pintura.» —

¿Sabe usted quién va a recibir *El caso* [*Wagner*]? La viuda de *Bizet*. Y ello, sin duda, por la muy diligente intercesión del doctor Brandes: él la llama «la muy agradable y muy encantadora señora con un pequeño tic nervioso que le sienta excepcionalmente bien, pero que la hace muy sincera, muy verdadera y vehemente». En su opinión, ella entiende algo de alemán. «El hijo de Bizet es de una belleza y una gracia ideales»[639]. —

Le ha dado un ejemplar de mi escrito al más grande escritor sueco, August *Strindberg*, que ya está volcado por entero a mi favor, él lo llama un «verdadero genio», aunque algo loco. Me pide igualmente ejemplares para algunos personajes de la más elevada sociedad de San Petersburgo que ya han sido motivados para que me presten atención, en la medida en que esto es posible, dada la *prohibición* de mis escritos en Rusia: el príncipe *Urusov* y la princesa Anna Dimitrievna *Ténicheff*. Son «paladares finísimos»...[640].

Los franceses han llevado a los escenarios la novela capital de Dostoievski[641]. Asimismo se me ha quedado en la memoria una ópera, *Bacchos*, música *y* letra del mismo autor, el nombre no lo he retenido. No se ha representado, solo está programada.

Contra *Turín* no hay nada que reprochar: es una ciudad magnífica y que sienta excepcionalmente bien. El problema de encontrar un descanso de ermitaño en calles tremendamente bellas y largas que se hallen en los *mejores* barrios de una ciudad, próximos, *muy próximos* al centro — este problema, aparentemente insoluble en las grandes ciudades, está aquí resuelto. El silencio sigue siendo aquí la *regla*, la animación, la «gran ciudad», son en cierto modo una excepción. Y eso acercándose a los 300.000 habitantes.

El tiempo es desde hace unos días de una pureza y una luminosidad de colores como son habituales en Niza, tan solo un poco de-

masiado *fresco* para mí, que por la reclusión invernal en la Engadina tengo miedo directamente en el cuerpo del próximo invierno. Desde junio que me he *helado de frío* ¡y de qué manera! ¡Sin ningún tipo de remedios para combatirlo! — A ello se añade que mi salud no logra restablecerse del *choc* [choque] provocado por una disentería (cólico en lenguaje ordinario) que ha tenido una duración un poco excesiva. Al principio creí que se trataba de un envenenamiento: ciertamente, los remedios habituales, el bismuto y los polvos de Dower[642], han cumplido con su deber. No obstante, ello ha producido una debilidad que también hace que uno sea más sensible al frío. —

Le saluda y le abraza con toda cordialidad su fiel amigo

Nietzsche

Ahora mismo, en la mañana del día 15, acabo de encontrar una amable *carta de felicitación*: ¡muchísimas gracias! ¡Y con mayor motivo, puesto que es la única! — Que una orquesta le haya proporcionado bienestar es algo que me alegra muchísimo, — su viaje adquiere cada vez más sentido, — demasiado ya a estas alturas…

Acabo de enviar a Naumann el *pliego 6*.

Respuesta a las cartas de Köselitz del 8 y el 12 de octubre de 1888: III/6, 321 y 326. Köselitz responde el 25 de octubre de 1888: III/6, 336.

1131. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Turín, 18 de oct. de 1888

Estimada amiga:

En estas cosas no admito contrarréplica. En cuestiones sobre la *décadence* yo soy la instancia suprema que hay sobre la tierra: estos seres humanos de ahora mismo, con su lamentable degeneración del instinto, deberían considerarse afortunados de tener a alguien que les escancia vino puro en los casos *más oscuros*. Que este payaso[643] haya sabido despertar la creencia de que él (— como usted lo expresa con inocencia digna de respeto) es la «última expresión de la naturaleza creativa», su «última palabra» por así decirlo, para ello se requiere de hecho ser un *genio*, pero un genio de la *mentira*… Yo mismo tengo el honor de ser algo opuesto — un genio *de la verdad* — —

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug de mediados de octubre de 1888: III/6, 330.

1132. *A Franz Overbeck en Basilea*

Turín, 18 de oct. de 1888

Querido amigo:

Ayer hice, con tu carta en la mano, mi acostumbrado paseo de sobremesa por el exterior de Turín. Purísima luz de octubre por todas partes; el magnífico camino con árboles, que me llevó muy cerca a lo largo del Po durante más o menos una hora, todavía estaba apenas tocado por el otoño. Soy ahora la persona más agradecida del mundo — provista de determinado sentimiento *otoñal*, en este preciso buen sentido de la palabra: es la *época* de mi gran *cosecha*. Todo se me hace ligero, todo me sale bien, aunque difícilmente alguien haya tenido ya entre las manos cosas tan grandes. Te comunico con un sentimiento para el que no tengo palabras que el *primer* libro de la *Transvaloración de todos los valores* está acabado, listo *para la imprenta*. Serán *cuatro* libros; aparecerán por separado. Esta vez, como viejo artillero, presento mi cañón de gran calibre: temo que con su fuego partiré por la mitad la historia de la humanidad. — Con respecto al escrito al que hacía alusión en mi última carta, pronto estaremos acabándolo: para que me tome el menor tiempo posible, puesto que ahora mi tiempo es totalmente inestimable, se ha impreso con extraordinaria precisión. El pasaje que citas de *Humano, demasiado humano* ha llegado perfectamente a tiempo para que lo pueda introducir[644]. — Este escrito ya es una declaración de guerra centuplicada, con un lejano retumbar de truenos en las montañas; en primer plano contiene muchas cosas «alegres», del tipo de mi alegría *en determinadas condiciones** ... Con este escrito uno puede instruirse con asombrosa facilidad sobre el *grado* de mi heterodoxia, la cual de hecho no deja piedra sobre piedra. Contra los *alemanes* lanzo en él un ataque en todos los frentes: no tendrás que lamentarte en cuanto a «ambigüedad». Esta raza irresponsable que tiene sobre la conciencia todos los grandes *malheurs* de la cultura y que en todos los momentos *decisivos* de la historia ha tenido algo «diferente» en la cabeza[645] (— la Reforma en la época del Renacimiento; la filosofía kantiana cuando a duras penas se acababa de lograr en Inglaterra y Francia una forma de pensar *científica*; las «guerras de liberación» cuando apareció Napoleón, el único que hasta ahora ha sido bastante fuerte

* En medio de la enorme tensión de este tiempo un duelo con Wagner ha sido para mí un *descanso* perfecto: incluso era necesario, ahora que entro en guerra abierta, *demostrar* públicamente que tengo «suelta la muñeca»... [*Nota de Nietzsche*]

para hacer de Europa una UNIDAD política y *económica* —), hoy en la cabeza tiene «el *Reich*», esta recrudescencia del particularismo de los pequeños Estados y del atomismo cultural, en un momento en el que por vez primera se plantea la gran *cuestión de los valores*. No ha habido nunca un momento más importante en la historia: pero, de esto *¿quién podría saber algo*? La desproporción que aquí queda de manifiesto es absolutamente inevitable: en el momento en el que la pasión espiritual, con una altura y una libertad jamás presentidas hasta ahora, toma posesión del problema *supremo* de la humanidad y pronuncia la *última palabra* sobre el destino de esta, en ese momento la mezquindad y la torpeza generales han de contrastar con ello con mayor fuerza. Todavía no hay, en modo alguno, «hostilidad» contra mí: simplemente no se tienen oídos para una cosa mía, sea esta la que sea, *por consiguiente* tampoco se está ni *a favor*, ni *en contra*...

Querido amigo, si me lo permites, te pido que deposites en el *Handwerkbank* incluso los 500 frs. de los que me escribes. Ahora he de hacer *economías* con toda intensidad para estar a la altura de los extraordinarios costes de impresión de los próximos tres años. (Supongo, así pues, que los 1.000 frs. que están disponibles desde el día 1 de octubre ahora se hallan depositados *en su totalidad* en ese mismo banco.) A finales de diciembre, por tanto, es obvio que necesitaré con mucha urgencia los 500 frs. Mis planes son mantenerme aquí hasta el 20 de noviembre (— ¡un propósito un tanto *glacial*, ya que el invierno llega antes de tiempo!). Luego quiero ir a *Niza* y allí mismo, rompiendo por completo con todas las *usances* [costumbres] anteriores, crearme la existencia que ahora necesito. A veces he pensado incluso en Bastia, que está en Córcega: no obstante, encontrándome en plena y profunda introspección, cosa que para mí es de vital necesidad, tengo miedo de este *experimento* y de los riesgos que conlleva.

El señor *Köselitz* se ha trasladado a Berlín; en sus cartas respira la mejor disposición anímica que se pueda desear sobre la tierra. Incluso le está *pasando* algo: de eso te hablaré más tarde, en otra ocasión. Su dirección: *Berlín* SO. Lindenstrasse 116 IV 1.

Saludos para ti y para tu querida esposa con toda la gratitud de

tu Nietzsche

Respuesta a la carta de Overbeck del 14 de octubre de 1888: III/6, 328.

1133. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Turín> 19 de oct. de 1888

Esta vez la vieja madre ha olvidado el cumpleaños de la vieja criatura, que, si no ando equivocado, es el 15 de octubre. Acaba de llegar tu cumplida carta, me alegra que las preocupaciones domésticas hayan disminuido un poco. Aquí las cosas van cada vez mejor; día tras día un tiempo de pureza y luminosidad totalmente indescriptibles — aún no he visto en ningún lugar un otoño así. De las maravillosas uvas y de otras frutas no me es lícito decir ni siquiera una palabra. La ciudad es magnífica, aunque *silenciosa*, y eso que tiene sus 300.000 habitantes. — El fabricante de estufas de Dresde quiere enviarme a Turín la estufa [*porto*] *franco* [con el porte pagado], transporte y embalaje incluidos, por 24 marcos, e igualmente el saco con 1.000 cilindros de combustible por 12 marcos, *franco* y sin gastos de aduana hasta Turín. ¡Es perfectamente aceptable! — ¡Tengo mucho trabajo, pero siempre estoy de buen humor!

Tu Fritz

La dirección *exacta*: *Torino* (*Italia*) *poste restante*
¡¡¡La Engadina me había debilitado a fondo!!!

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche de 16 de octubre de 1888: III/6, 331. Esta carta se cruza con la carta de Franziska Nietzsche del 18 de octubre de 1888: III/6, 334. Franziska Nietzsche responde el 29 de octubre de 1888: III/6, 339.

1134. *A Georg Brandes en Copenhague*

Turín, 20 de oct. de 1888

Estimado y querido señor:

De nuevo ha llegado con su carta un agradable viento del norte: a fin de cuentas era hasta ahora la única carta que había puesto «buena cara», y que de algún modo había dado la cara, en respuesta a mi atentado contra Wagner. *Porque* no me escriben. He causado un pánico atroz incluso entre mis más íntimos y conocidos. Entre ellos se encuentran, por ejemplo, mi viejo amigo, el barón Seydlitz de Múnich, que de manera desafortunada es en estos momentos el presidente de la Asociación wagneriana de esa ciudad; mi todavía

más viejo amigo, el consejero de justicia Krug, presidente en Colonia de la Asociación wagneriana de allí; mi cuñado, el doctor Bernhard Förster en Sudamérica, antisemita no desconocido, uno de los más fogosos colaboradores de las *Bayreuther Blätter*; y mi venerable amiga Malwida von Meysenbug, autora de *Memorias de una idealista*, que continúa confundiendo a Wagner con *Michel Angelo*…

Por otra parte se me ha dado a entender que debería estar en guardia con respecto a la «wagneriana»[646]: en ciertos casos no ha tenido escrúpulos de ningún tipo. — Quizá se haga una defensa desde Bayreuth a la manera del *Reich* y del emperador alemanes, mediante una prohibición de mi escrito — como «peligroso para la moral pública»: ciertamente, en este caso el emperador es parte afectada. Se podría entender hasta mi frase «todos conocemos el antiestético concepto del *junker* cristiano»[647] como ofensa a su majestad. — — —

Su intervención en honor de la viuda de Bizet me ha producido gran placer. Por favor, déme su dirección; e igualmente la del príncipe Urusov. Se ha enviado un ejemplar a su amiga la princesa Dmitrievna Ténicheff. — Con motivo de mi próxima publicación, que ya no se dejará esperar mucho tiempo (— ahora el título es: *Crepúsculo de los ídolos. O: Cómo se filosofa con el* martillo), me gustaría mucho enviar un ejemplar también al sueco que usted me ha presentado con palabras tan reverentes. Pero ignoro su lugar de residencia. — Este escrito es mi filosofía *in nuce* [en forma resumida] — radical hasta el crimen…

— Sobre el efecto del *Tristan* también yo tendría maravillas que contar[648]. Una buena dosis de tortura psíquica me parece un excelente tónico para antes de una comida wagneriana. El consejero del Tribunal Supremo del *Reich*, el doctor Wiener de Leipzig, me dio a entender que también podría ser de utilidad incluso una cura de aguas en Karlsbad…

— ¡Ah, qué trabajador es usted! ¡Y yo, qué idiota, que no entiendo ni siquiera el danés! — Le creo plenamente cuando afirma que precisamente «en Rusia» es posible «*volver* de nuevo *a la vida*»[649]; cuento, entre mis más grandes alivios, con un libro ruso, sea el que sea, sobre todo Dostoievski (traducido al francés, ¡¡no al alemán, no lo quiera el cielo!!).

De todo corazón, y con un buen motivo para estarle *agradecido*

su Nietzsche

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 6 de octubre de 1888: III/6, 319. Georg Brandes responde el 16 de noviembre de 1888: III/6, 352.

1135. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Turín, 20 de oct. de 1888

Estimada amiga:

Perdóneme si tomo la palabra una vez más: podría ser la última. He ido acabando poco a poco con casi todas mis relaciones humanas, *asqueado* por el hecho de que se me toma por algo diferente de lo que yo soy. Ahora le toca a usted. Le envío mis escritos desde hace años para que usted, por fin, me aclare de una vez, con rectitud e ingenuidad, que «cada palabra me causa repugnancia». Y tendría derecho a decirlo. Pues usted es «idealista» — y *yo* trato el idealismo como una falta de veracidad que se ha hecho instinto, como un no-*querer*-ver nada de la realidad al precio que sea: *cada* frase de mis escritos contiene el *desprecio* al idealismo[650]. No hay desastre que sea más funesto para la humanidad que ha habido hasta ahora que esta falta de limpieza intelectual; al *inventar*se un «mundo ideal» se ha desvalorado el valor de todas las realidades… ¿No comprende nada de *mi* tarea? ¿No sabe qué quiere decir *Transvaloración de todos los valores*? ¿Por qué Zaratustra considera a los virtuosos como la especie más nefasta de seres humanos? ¿No entiende por qué él ha de ser el aniquilador de la *moral*? — ¿ha olvidado usted que él dice «*romped en pedazos*, *romped en pedazos*, os pido, a los buenos y justos?»[651]. —

— Con mi concepto de «suprahumano» —una cosa que nunca perdonaré— usted ha vuelto a prepararse una «suprema impostura», lo ha hecho con algo que estaba en compañía de sibilas y profetas: mientras que todo lector *serio* de mis escritos *tiene que* saber que un tipo de ser humano que no *me* deba dar asco es precisamente el tipo opuesto a los ídolos ideales de antes, un tipo que se asemeja cien veces más a Cesar Borgia que a Cristo. Y si usted se atreve a pronunciar en *mi* presencia el venerable nombre de Miguel Ángel juntamente con el de una criatura totalmente sucia y falsa como Wagner, le ahorraré a usted y me ahorraré a mí la palabra que expresa el *sentimiento* que ello me produce. — Usted, a lo largo de toda su vida, se ha equivocado casi con todo el mundo: no pocas desgracias, también en mi vida, se derivan de haber confiado en aquellos cuyo juicio es absolutamente indigno de confianza. ¡Al final acaba confundiendo a Wagner con Nietzsche! — Y mientras escribo esto me avergüenzo de haber puesto mi nombre en esa compañía. — Así pues, ¿no ha entendido usted nada del asco con el que, hace 10 años, junto con todas las naturalezas decentes, le di la espalda a Wagner, cuando con las primeras

Bayreuther Blätter[652] se hizo palpable la *impostura*?, ¿le es desconocida la profunda amargura con la que yo, como todos los músicos honestos, veo que se propaga cada vez más esta *peste* de la música wagneriana, esta corrupción de los músicos que dicha música está produciendo? ¿No ha notado en nada que desde hace diez años soy una especie de consejero de conciencia para los músicos alemanes, que en todos los lugares posibles he vuelto a implantar la probidad artística, el gusto aristocrático, el odio más profundo contra la nauseabunda sexualidad de la música wagneriana?, ¿que el último músico *clásico*, mi amigo Köselitz, proviene de *mi* filosofía y *mi* educación? — Usted nunca ha entendido una palabra mía, nunca ha entendido un *paso* que yo haya dado: no hay nada que lo pueda remediar; sobre eso hemos de conseguir que haya *claridad* entre nosotros, — incluso en este sentido *El caso Wagner* sigue siendo para mí una verdadera *fortuna*[653]. — —

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug de mediados de octubre de 1888: III/6, 330.

1136. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Turín, 26 de octubre de 1888>

Solo una *postalita*, mi buena madre, para que vuelvas a tener en las manos una señal de vida de parte mía. No había ningún motivo de que te alarmaras tanto: eso no tiene importancia entre nosotros[654]. Espero que donde tú estás también haya ahora un *otoño* soleado tan *magnífico*: yo, al menos, no he vivido nunca, en ningún lugar, un tiempo más hermoso. En estas condiciones *todo* va adelante de manera favorable; ni la más mínima fatiga o molestia. La estufa está encargada, pero *no* la de tamaño inferior, sino un número más grande. El dueño de la casa en que me hospedo me ha ofrecido, en el caso de que al final del invierno yo no quisiera conservarla, pagarme la mitad de lo que me cuesta. Te saluda y te da un abrazo tu vieja criatura.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche de 18 de octubre de 1888: III/6, 334. Franziska Nietzsche responde el 29 de octubre de 1888: III/6, 339.

1137. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

Turín, 30 de oct. del 88

Querido amigo:

Acabo de mirarme al espejo, — no he tenido nunca este aspecto. De un buen humor ejemplar, bien alimentado y diez años más joven de lo que sería admisible. Sobre todo, desde que he escogido a Turín como patria, he cambiado mucho en los *honneurs* [honores] que me concedo a mí mismo, — dispongo, por ejemplo, de un sastre excelente y le doy valor a que por todas partes se me considere un distinguido extranjero. Cosa que he conseguido incluso de manera admirable. En mi *trattoria* me sirven sin duda alguna los mejores bocados: me indican siempre qué es precisamente lo que se ha preparado con especial fortuna. Hablando entre nosotros, hasta el día de hoy no había sabido qué es comer con apetito; ni tampoco qué necesito para estar con fuerzas. Ahora mi crítica a los inviernos en Niza es muy dura: dieta insuficiente y totalmente perjudicial precisamente para mí. Lo mismo vale, quizá agudizado, ¡eso no tiene remedio, querido amigo!, para su Venecia. Aquí como con *la más serena* de las disposiciones del alma y del intestino, al menos cuatro veces tanto como en Panada[655]. — También por lo demás Niza ha sido una *pura locura*. En cuanto al paisaje, Turín es para mí en cierto modo más simpático que ese calcáreo, escaso de árboles y estúpido trozo de la Riviera, de manera que no puedo dejar de enfadarme por haberme librado de él tan tarde. No digo una palabra del tipo despreciable y venal de seres humanos que hay allí, — sin exceptuar a los extranjeros. Aquí los días se suceden con la misma perfección y la misma claridad solar ilimitadas: la magnífica masa arbórea en amarillo incandescente, el cielo y el gran río en azul tenue, el aire de suprema pureza — un Claude Lorrain como nunca había soñado que podría ver[656]. Frutas, uvas de la dulzura más morena — ¡y más baratas que en Venecia! Encuentro que aquí vale la pena vivir en todos los aspectos. El café en las mejores cafeterías, una tacita de notable calidad, incluso de primerísima calidad, como aún no la había probado, 20 cents. — y en Turín *no* se da propina. Mi habitación, en lugar *privilegiado* en el centro, con sol desde primeras horas de la mañana hasta la tarde, con vistas al *palazzo* Carignano, a la *piazza* Carlo Alberto y, en lontananza por encima de estos edificios, a las verdes montañas — 25 francos al mes *con* servicio, incluida la limpieza de las botas. En la *trattoria* pago por cada comida 1 fr. 15 y dejo 10 cents. de más, cosa que sin duda se considera como una excepción. Por ese dinero tengo una porción *muy grande* de *minestra*, sea sin caldo, sea en sopa: menú amplísimo

y muy variado, y las pastas italianas son todas de primera calidad (— solo aquí se ha iniciado mi aprendizaje de las grandes diferencias). Y, de segundo, una extraordinaria ración de carne tierna, sobre todo ternera asada, que en ningún sitio la había comido así, acompañada de verduras, espinacas, etc. Tres panecillos, que aquí son muy sabrosos y, para el experto, los *grissini*, los *bastoncillos de pan* muy delgados que les gustan a los de Turín. — Está encargada una estufa, llegará de Dresde: sabe usted, calefacción de carbonato sódico — sin humo, por tanto sin chimenea. De igual modo haré que envíen mis *libros* de Niza. Por lo demás, el clima es maravillosamente suave, incluso por la noche. Aquella sensación gélida que me afectaba y de la que le escribí, solo tenía causas *internas*. Pues enseguida las cosas volvieron a estar en orden. —

Con su carta me ha dado una gran alegría. En el fondo, no he tenido la experiencia de oír de nadie, ni siquiera de manera aproximada, *cuán fuerte* es el efecto de mis pensamientos[657]. La novedad, el *coraje* de la innovación es realmente de primer orden: — en lo que a las *consecuencias* se refiere, ahora observo a veces mi *mano* con cierta desconfianza, porque me parece que yo tengo «en la mano» el destino de la humanidad. — ¿Está satisfecho de que haya concluido con la *moral de Dioniso*[658]? Me acordé de que esta serie de conceptos no podían faltar en modo alguno en este *vademecum* [prontuario] de mi filosofía. Con esas pocas frases sobre los griegos me es lícito desafiar a todo lo que se ha dicho sobre ellos. — Al final aquel discurso del martillo extraído del *Zaratustra*[659] — quizá, *después* de este libro, sea un discurso que reciba *audición*… Yo mismo no lo oigo sin un estremecimiento que me provoca escalofríos por todo el cuerpo.

El tiempo es tan magnífico, que no se necesita ser un artista para hacer *alguna cosa* que sea *buena*. El día de mi cumpleaños he vuelto a comenzar algo que parece que sale bien y ya está notablemente adelantado. Se llama ECCE HOMO. O *Cómo se llega a ser lo que se es*. Trata, con una gran audacia, de mí y de mis escritos: con ello no solo he querido presentarme *antes* del totalmente inquietante acto solitario de la *Transvaloración*, — me gustaría hacer de una vez una *prueba* de lo que en realidad puedo arriesgar, dadas las ideas alemanas en torno a la *libertad de prensa*. Mi sospecha es que confisquen enseguida el *primer* libro de la *Transvaloración*, — y con todo derecho desde un punto de vista legal. Con este *Ecce homo* quisiera radicalizar la *cuestión* hasta un nivel tal de seriedad, e incluso de curiosidad, que los conceptos corrientes y en el fondo razonables sobre lo *permitido* admitan aquí por una vez una excepción. Por lo demás, hablo de mí mismo con toda la «astucia» psicológica y toda la serenidad posibles,

— en modo alguno quisiera presentarme ante los seres humanos como profeta, como monstruo o como aberración moral[660]. Hasta en este sentido este libro podría ser positivo: impediría acaso que se me confunda con mi *antítesis*. —

Tengo mucha curiosidad por su artículo sobre la humanidad, publicado en el *Kunstwart*[661]. ¿Sabe usted realmente que en verano le he escrito una carta extremadamente grosera al señor Avenarius por la manera en que su revista ha dejado en la estacada a *Heinrich Heine*? — Cartas groseras — en lo que a mí se refiere, son signo de serenidad…[662].

Le saluda con suma cordialidad, con deseos totalmente inexpresables tanto colaterales, como de trasfondo y de primer plano (— «*una cosa* es más necesaria que otra»: así habló Zaratustra[663])

N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 25 de octubre de 1888: III/6, 336. Köselitz responde el 6 de noviembre de 1888: III/6, 344.

1138. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Turín,> 5 del 11 del 88

¡Espere solo un poco, muy venerada amiga! Le proporcionaré aún la prueba de que «*Nietzsche est toujours* haïssable» [Nietzsche siempre es *odioso*][664]. Sin duda ninguna, he sido *injusto* con usted: pero ya que en este otoño sufro de un exceso de probidad, para mí es un verdadero alivio ser injusto…[665].

El «inmoralista».

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

1139. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Turín, 6 de noviembre de 1888

Estimado señor editor:

¡No se asombre ya de nada de lo que tenga que ver conmigo! Por ejemplo, de que tan pronto como esté liquidado en todos los sentidos el *Crepúsculo de los ídolos*, enseguida tendremos que comenzar una

nueva impresión. Estoy totalmente convencido de que todavía necesito otro escrito, un escrito *preparatorio* en grado sumo, para, después del plazo aproximado de un año, poder presentarme con el primer libro de la *Transvaloración*. Hay que crear una verdadera *tensión* — de lo contrario sucederá como con el *Zaratustra*. Pues las últimas semanas he estado inspirado de forma extraordinariamente afortunada, gracias a un incomparable estado de bienestar, caso único en mi vida, y gracias igualmente a un otoño maravilloso y a la delicadísima acogida que he encontrado en Turín. De este modo, entre el 15 de oct. y el 4 de noviembre he *resuelto* una tarea *extremadamente difícil* — a saber, contarme a mí mismo, contar mis libros, mis opiniones y, de manera fragmentaria, en la medida en que ello lo requería, contar *mi vida*. Creo que *esto* será escuchado, acaso demasiado... Y entonces todo estaría en orden. —

Ahora, la cuestión de la edición. Mi intención es darle ya a esta obra la forma y la presentación tipográfica que aquella obra capital deberá tener, de la cual esta viene a ser, en todo sentido, un extenso prólogo. Escuche, así pues, apreciado señor editor, la propuesta que le hago.

El mismo formato, como el que tienen los últimos escritos. Los espacios entre líneas, exactamente como en el *prólogo* de *El caso Wagner* y del *Crepúsculo de los ídolos*. El número de las líneas, 29. *Ninguna* raya en torno al texto; por el contrario, las líneas *más espaciadas*. El papel, no diferente del de los últimos dos escritos. — ¿Sería usted tan amable de enviarme una *prueba de imprenta* de una página de estas características para que yo la vea con mis ojos? Para ello, ¡coja usted cualquier fragmento del manuscrito del *Crepúsculo de los ídolos* que ocupe una página *entera*! — El nuevo escrito se titula:

Ecce homo

Cómo se llega a ser lo que se es.

Con un saludo muy amistoso
su Nietzsche

Naumann responde el 15 de noviembre de 1888: III/6, 350.

1140. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 7 de noviembre de 1888>

Estimado señor editor:

Acabo de enviarle una carta y he aquí que me llega otra desde Basilea, del señor Carl Spitteler, que está muy entusiasmado y agrade-

cido por *El caso Wagner*[666]. Ha hecho imprimir en el *Bund* un trabajo sobre ese escrito, o está haciendo que se imprima ahora mismo[667]. En su carta escribe que el doctor V. Widmann, redactor del *Bund*, está *dolido* porque no le he enviado el escrito. Hagamos, así pues, más de lo necesario, ya que precisamente en Suiza no me dejan en la estacada. Yo soy, además, lo contrario de una naturaleza rencorosa. ¡Le ruego que envíe un ejemplar a la redacción del *Bund*!

Su Nietzsche

Me informan desde París que la *Nouvelle Revue* ha publicado un artículo[668].

1141. *A Carl Spitteler en Basilea*

<Turín, alrededor del 10 de noviembre de 1888>

Estimado y querido señor:

Estoy muy contento de tener en este *Caso* su sí a mi favor, ya que esta vez hay para mí algunas razones de más para no contar los votos, sino para ponderarlos... Acaban de comunicarme desde París que incluso allí está a punto de salir una recensión del escrito: en la *Nouvelle Revue*. Por eso tengo, con franqueza, un poco de miedo... El *sí* procedente de la cercanía de *Madame* Adam[669] compromete. —

El que no haya enviado el escrito al señor doctor Widmann estaba motivado por el temor de que dicho libro podría herirlo en sus simpatías por J. Brahms. Pero ya que creo poder deducir de las palabras de usted que él esperaba recibirlo, será para mí un placer hacer que llegue de inmediato a sus manos.

Tengo curiosidad por saber qué publicará el *Kunstwart* al respecto. — ¡Usted me mostrará que está a mi favor ¿no es verdad? y me enviará a Turín, la ciudad de promisión, tanto las *Basler Nachrichten* como el *Bund*!

Su
atento y seguro servidor
Nietzsche

Respuesta a la carta de Carl Spitteler del 6 de noviembre de 1888: III/6, 346.

1142. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

Torino, *via Carlo Alberto 6 III*
<13 de noviembre de 1888>

Querido amigo:

Su última carta me produjo, entre otras cosas, un suspiro por mi estupidez; tendría yo que haber sabido, con solo una pizca de sutileza, que para no quedarme privado de su visita a Turín, en algunas cartas la palabra «Turín» debería haber estado *prohibida*. Usted minusvalora aquello que, entre todos los otros «bienes de fortuna»[670], me falta aquí — y no solo aquí, sino en todas partes, — y no solo desde ayer, sino desde hace más de un año: *il mio maestro Pietro Gasti*. Cuando escribió recientemente en una carta una cierta línea de notas con dedos rosados como los de la aurora, estuve sencillamente *envidioso* — me guardaré de decir de quién o de *qué*...

El otoño está acabando, — desde comienzos de octubre hasta un buen trecho de noviembre ha interpretado *da capo* [por entero], día tras día, con una regularidad sorprendente incluso para los turineses, su dorada belleza. Ahora el tiempo es un poco lúgubre, el aire no es demasiado frío; es extraño lo bien que les sienta a los antiguos *palazzi* [edificios] este tono de color. Sobre mi estado de salud me atrevo a afirmar que ello es *de este modo* más benéfico que la consabida serie de «días hermosos» que incluso un Goethe tuvo dificultades en saber despachar[671]. — Así pues, ¡sin maledicencias!, ya que yo los he despachado bien, — incluso *demasiado bien*... Mi Ecce homo. *Cómo se llega a ser lo que se es* surgió entre el 15 de octubre, el día extraordinariamente propicio de mi aniversario y aniversario también de mi soberano, y el 4 de noviembre, con una majestad antigua propia de uno mismo y un buen humor que a mí me parece que está demasiado bien conseguido para permitirse hacer alguna broma al respecto. Las últimas partes están ya confeccionadas, por lo demás, en un sonido melódico que ha de haberse escapado de los *Maestros cantores*, «la melodía del *soberano del mundo*»...[672]. El último capítulo tiene el inquietante título: Por qué soy yo un *destino*. Y, en efecto, que este es el caso está demostrado con tanta fuerza que al final uno se queda sentado ante mí como una «larva» y un «pecho emocionado»...[673].

El citado manuscrito ya ha iniciado el camino de cangrejo hacia la imprenta. Para la presentación tipográfica esta vez he «deseado» lo mismo que para la *Transvaloración*: de la cual es un prólogo que vomita fuego. —

El señor Carl Spitteler ha lanzado a borbotones en el *Bund* su entusiasmo por el *Caso* [*Wagner*]: usa palabras asombrosamente apropiadas, — también por carta me ha felicitado por haber ido yo *hasta las últimas consecuencias*: parece que considera como una constatación de primer nivel en la historia de la cultura la designación general de nuestra música moderna como música de *décadence*. Por otra parte, se había dirigido en primer lugar al *Kunstwart*. — Desde París se me promete un artículo en la *revue nouvelle*. Incluso a esto se ha añadido una nueva relación de San Petersburgo: la princesa Anna Dmitrievna Ténicheff. — El doctor Brandes escribe que el más grande escritor sueco, «un auténtico genio», August Strindberg, está enteramente dispuesto a mi favor. Estos días me llegará la dirección de la *encantadora* viuda de Bizet, a la cual se me solicita encarecidamente que le proporcione una alegría con el envío de mi escrito. —

Nuestras maravillosas mujercitas de la aristocracia turinesa han programado para enero un *concorso di* bellezza [concurso de *belleza*]: se han vuelto muy arrogantes cuando han llegado aquí las imágenes de las bellezas que han merecido los primeros premios en *Spaa*. Vi, ya en la primavera, un *concours* [concurso] de este tipo, en la última exposición, pero de *retratos*: en lo que se sienten manifiestamente superiores a todo el mundo es en el *Busento*[674], que se confía al pintor con toda ingenuidad. Nuestra nueva conciudadana, la hermosa Laetitia Bonaparte, que se ha casado recientemente con el Duca d'Aosta y que reside aquí, participará en todo caso en el evento.

Le saluda con la petición de que tome *de manera trágica* las primeras palabras de mi carta, su amigo

Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 6 de noviembre de 1888: III/6, 344. Köselitz responde el 16 de noviembre de 1888: III/6, 354.

1143. *A Franz Overbeck en Basilea*

Torino, *via Carlo Alberto 6, III*, 13 de noviembre de 1888

Querido amigo:

El caso excepcional del 16 de noviembre[675] puede disculpar que incluso haga hoy que a mi última carta le siga otra. Quizá vosotros ya estéis en invierno: nosotros lo estamos casi, — las montañas cercanas

tienen ya una ligera peluca. Esperemos que el invierno sea similar a como lo ha sido el otoño: al menos aquí fue una auténtica maravilla de belleza y luminosidad, — un Claude Lorrain permanente. He vuelto a aprender el concepto entero de «buen tiempo» y pienso con lástima en mi estúpido apego a Niza. — Los libros míos que dejé allí, ya están de camino a Turín. En esta ocasión me enteré de que en la *pension de Genève* se encuentra mi alegre vecina de mesa de entonces, la señora von Brandeis. — También viene de camino la estufa de carbonato sódico, a precios muy correctos, como tengo la obligación de decir en honor de Nieske, de Dresde. Hoy me he comprado un par de soberbios guantes ingleses de invierno. — Con la mejor voluntad, viejo amigo Overbeck, no consigo contarte alguna cosa mala de mí. El trabajo *y* el buen humor siguen yendo a un *tempo fortissimo* [ritmo muy acelerado]. Incluso me tratan aquí *comme il faut* [como es debido], como algo extremadamente distinguido, ejercitan una forma de abrirme las puertas que aún no he vivido en ningún otro sitio. Admitiendo, como lo admito, que solo visito lugares muy buenos, hasta disfruto de un sastre clásico. — Estos días hemos tenido la lúgubre pompa de un *gran* entierro, en el que participó toda Italia: el *conte* [conde] Robilant, el tipo más respetado de la nobleza piamontina, por lo demás hijo natural del rey Carlo Alberto, como aquí todos saben. En él Italia ha perdido un *premier* que no tiene sustituto. — E inmediatamente después de lo dicho, algo alegre: las bellezas de la aristocracia turinesa se han puesto muy arrogantes cuando han llegado aquí las imágenes de las bellezas agraciadas con los primeros premios en *Spaa*. Enseguida han planeado para enero organizar también un *concorso di bellezza* — ¡creo que tienen todo el derecho para hacerlo! Ya vi personalmente, en la exposición de primavera, un *concours* similar de *portraits* [*retratos*]. Incluso nuestra nueva turinesa, la *princesse* [princesa] Laetitia Buonaparte, recién casada con el *duc* d'Aosta, participará con placer en el evento. — Entre tanto he recibido verdaderos textos de homenaje por mi *Caso Wagner*. Llaman al escrito no solo una obra maestra de primer nivel en psicología, en un ámbito en el que nadie en absoluto ha tenido ojos hasta ahora — en la psicología de los músicos; llaman a la ilustración sobre el carácter de *décadence* de nuestra música *en general* un acontecimiento en la historia de la cultura, algo de lo que nadie hubiera sido capaz excepto yo: dicen que las palabras sobre Brahms son lo máximo de sagacidad psicológica. — El señor Spitteler ha expresado su entusiasmo en el número del jueves del *Bund*, el señor Köselitz en el *Kunstwart*; desde París se me informa que está a punto de publicarse un artículo en la *Nouvelle Revue*. — Buenas noticias también en lo demás. El más grande escritor sueco, «un verdadero genio», como escribe el doctor Brandes,

August Strindberg, ha declarado entre tanto que está totalmente a mi favor, incluso la sociedad petersburguesa trata de establecer relaciones conmigo, a pesar de las muchas dificultades por la *prohibición* de mis escritos (el príncipe Urusov, la princesa Anna Dimitrievna Ténicheff). Y por último ¡la *encantadora* viuda de Bizet!...

La impresión del CREPÚSCULO DE LOS DIOSES. O*: cómo se filosofa con el martillo* está acabada; el manuscrito de ECCE HOMO. *Cómo se llega a ser lo que se es* ya está en la imprenta. — Este último, de absoluta importancia, ofrece alguna pista psicológica e incluso biográfica sobre mí y mi literatura: de golpe se me *podrá ver*. El tono del escrito es sereno y lleno de fatalidad, como todo lo que yo escribo. — A finales del próximo año aparecerá, así pues, el *primer* libro de la *Transvaloración*. Ya está preparado. —

Con los más cordiales deseos para el bienestar de tu cuerpo y de tu alma, tu

Nietzsche

1144. *A Meta von Salis en Marschlins*

Turín, 14 de nov. del 88

Estimada señorita:

Ya que sufro continuamente de un ligero exceso de buen humor y de otros bienes de fortuna, deberá usted disculparme por una carta que carece totalmente de sentido. Hasta ahora todo ha ido mejor que bien; he hecho que rodara mi carga, como si yo fuera por naturaleza un porteador «inmortal»[676]. No se trata solo de que el *primer* libro de la *Transvaloración* alcanzó su final ya el 30 de septiembre, entre tanto una pieza muy increíble de literatura, que lleva por título *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es* — también se ha vuelto ya a presentar provista de alas y revolotea, si todo no me engaña, en dirección a Leipzig… Este *homo* soy, en efecto, yo mismo, incluido el *ecce*; el ensayo de propagar un poco de luz y de *espanto* sobre mí me parece que se ha conseguido casi demasiado bien. El último capítulo, por ejemplo, tiene el inquietante título: *por qué soy yo un destino*. *Que* este es, en efecto, el caso, eso está demostrado con tal fuerza que, al final, se queda uno sentado ante mí meramente como una «larva» o simplemente como un «pecho emocionado»[677]. — Que se necesita un poco de *ilustración* sobre mí, eso me lo demostró recientemente el caso Malwida. Yo le envié, con una pequeña maldad en el trasfondo,

cuatro ejemplares de *El caso Wagner*, pidiéndole que diera algunos pasos para una buena traducción francesa. «Declaración de guerra» contra mí: Malwida ha utilizado esta expresión. —

Y una vez más, dicho sea entre nosotros, me he convencido de que el famoso «idealismo» es en este caso, en el fondo, una forma extrema de inmodestia, — «inocente», como se entiende de suyo. Siempre se le ha dejado que también tomara la palabra y, como a mí me lo parece, nadie le había dicho que con cada una de sus frases ella no solo se equivoca, sino que *miente*… Eso es, ciertamente, lo que hacen las «almas bellas», esas a las que no les *está permitido* ver la realidad. Consentida a lo largo de toda su vida, al final está sentada en su sofá como una pequeña Pitia ridícula y dice: «¡Usted se equivoca sobre Wagner! ¡Eso lo sé yo mejor! ¡Es exactamente igual que *Michel Angelo*!» — Sobre lo cual le escribí que Zaratustra quería eliminar a los buenos y justos porque siempre *mienten*. A esto contestó que estaba totalmente de acuerdo conmigo, porque hay tan pocas personas *realmente* buenas…

¡Y *esto* me ha defendido por un tiempo ante los wagnerianos! —

Turín no es un lugar que uno abandona. Le he dado carpetazo a Niza, del mismo modo que al *romantisme* [romanticismo, ensueño novelesco] de un invierno en Córcega (— a fin de cuentas ya no vale la pena, los señores bandidos han sido efectivamente *eliminados*, incluso los reyes, los Bellacoscia[678]). — El otoño aquí ha sido un Claude Lorrain permanente, — a menudo me preguntaba si algo así era posible en la tierra[679]. ¡Qué extraño! por la *misère* del verano *allí arriba* ha habido, así pues, en efecto, una *compensación*. Y he aquí la respuesta: el viejo Dios todavía vive…

— Incluso la gente es aquí *muy delicada* para conmigo, mi situación ha mejorado en un grado inconmensurable en relación con la de la primavera. — Ya no me atrevo, en modo alguno, a hablar de mi salud: es un punto de vista superado. — El escrito que, todavía en la Engadina, llegó a estar acabado, acaso el más radical que exista, lleva ahora el título:

Crepúsculo de los ídolos
O:
cómo se filosofa con el *martillo*.

La impresión ha finalizado. — Si considero todo lo que he perpetrado entre el 3 de septiembre y el 4 de noviembre, entonces temo que muy pronto la tierra se pondrá a *temblar*. Esta vez en Turín; hace dos años, cuando estaba en Niza, es de justicia que lo hiciera en Niza[680]. Y, de hecho, el último informe del observatorio anunciaba ya para ayer una ligera oscilación…

Tuvimos la lúgubre pompa de un entierro *grande*. Llevaron a la tumba a uno de los piamonteses más dignos de respeto, el *conte di* Robilant; toda Italia estaba de duelo. Perdió a un *premier*, a quien se esperaba con impaciencia — y al que nadie puede sustituir.

Con extraordinario afecto
su
Nietzsche

El señor Spitteler ha lanzado en el *Bund* un grito de entusiasmo por el *Caso* <*Wagner*>. —

Meta von Salis responde el 26 de noviembre de 1888: III/6, 365.

1145. *A Elisabeth Förster* (Borrador)

<Turín, a mediados de noviembre de 1888>

¡Mi querida hermana!

He recibido tu carta[681] y, después de haberla leído varias veces, me veo en la seria necesidad de tener que despedirme de ti. Ahora que mi destino se ha decidido siento cada una de las palabras que me diriges con una acritud diez veces superior: no tienes ni la más remota idea de lo que significa estar estrechamente emparentada con el ser humano y con el destino en el que se ha decidido una cuestión de milenios, — yo tengo, hablando con total literalidad, el futuro de la humanidad en la mano. Conozco la naturaleza humana y estoy indescriptiblemente lejos de condenar en cualquier caso individual aquello que es el hado funesto de la humanidad en general; más aún: comprendo cómo precisamente tú, por tu completa incapacidad de ver las cosas en las que vivo, has tenido que refugiarte casi en la antítesis de mí. Lo que en todo ello me tranquiliza es pensar que a tu manera lo has hecho bien, que tienes a alguien al que quieres y que te quiere, que por tu parte sigue sin culminar una significativa tarea a la cual están consagrados tanto tus bienes como tus fuerzas, — y por último, cosa que no quiero callar, que ha sido precisamente esta tarea la que te ha llevado un poco demasiado lejos de mí, de manera que no te alcanzarán los próximos golpes de aquello que ahora acaso suceda conmigo. — Esto último lo deseo por ti: sobre todo te pido encarecidamente que no te dejes seducir por ninguna amable, y peligrosa precisamente en este caso, curiosidad de leer los escritos míos que ahora se publican. Una cosa así podría herirte por encima de toda medida — y a mí, al imaginármelo,

todavía más… En este sentido lamento incluso haberte enviado el escrito contra Wagner, un escrito que, en medio de la enorme tensión en la que vivo, fue para mí un verdadero alivio — un duelo *honnette* [honesto] de un psicólogo con un piadoso seductor a quien nadie conoce fácilmente como tal.

Para total tranquilidad quiero decir de mí mismo lo siguiente, que mi estado de salud es extraordinario, con una firmeza y una paciencia que no he tenido en ningún momento de toda mi vida anterior; que lo más pesado se me hace ligero, que sale bien todo lo que llevo entre manos. La tarea que se halla *sobre* mí es, a pesar de todo, la que le corresponde a mi naturaleza — de manera que solo ahora tengo una noción de lo que era la felicidad que *a mí* me había estado predestinada. Yo juego con la carga que podría aplastar a cualquier otro mortal… Pues lo que yo he de hacer es *tremendo*, en todos los sentidos de la palabra: yo no desafío a individuos, yo, con mi horrible acusación, desafío a la humanidad entera; caiga donde caiga la decisión, a mi *favor* o en mi *contra*, en cualquier caso estará unida a mi nombre una fatalidad indeciblemente grande… Pidiéndote de corazón que en esta carta no veas ninguna dureza, sino justamente lo contrario, un auténtico humanitarismo que se esfuerza por evitar daños *superfluos*, me encomiendo incluso más allá de lo *necesario* a tu amor…

tu hermano

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 6 de septiembre de 1888: III/6, 294.

1146. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Dirección: *Torino* (*Italia*), *via Carlo Alberto 6 III.*
<17 de noviembre de 1888>

Mi vieja madre:

— esta es la más extraña casualidad que pueda haber[682]. Mi mente se quedó sin habla durante un instante. Imagínate que había tenido ahora mismo la intención de pedirte que me copiaras un pasaje de las *Obras completas* de *Wagner*: del volumen 7, en el que se encuentra una carta de *Wagner* a mi persona[683]. De ese texto quería tener la última frase, que necesito para cierto trabajo. *La carta contiene esa frase*: en esa página tercera que te ha dado tanto placer. ¡Completamente fabuloso! —

Me da una *gran* alegría recibir noticias de la importante mejora en las condiciones vitales del tío Oskar[684]; más aún, de que se me

permite darle una señal, aunque sea modesta, de mi afecto. Yo le pido encarecidamente que le «coja afecto» al frac, — no había pensado nunca que aún le estuviera destinado un futuro tan digno. —

(No tienes derecho, mi buena madre, a creerme capaz de *vender* mis trajes como si fuera yo un viejo judío. —)

Por desgracia falta el *couvert* [sobre] de la extraña carta: no tengo ni la más remota idea de su lugar de procedencia. Si me hubieras informado de la inscripción del matasellos en lugar del recorrido que ha hecho de un sitio a otro, estaría ya sobre la pista adecuada. Tiene que ser de alguien bien informado, eso lo demuestra la broma en la dirección «Röcken bei Lützen». ¿No vendrá de *Viena*? —

¿Ha pagado la estufa, así pues, como deduzco de tu carta, el señor Kürbitz? En total la cuenta ascendía a 68 marcos. Escríbeme de manera expresa en tu próxima carta que el asunto ha quedado resuelto. Solo pudieron enviármela *después de* haber sido efectuado el pago. — Hasta ahora han llegado los dos grandes sacos de combustible, a la vez que cuatro cajitas de encendedores. Aún he sufrido el frío de manera moderada, exceptuando un par de días lluviosos: entonces se vuelve uno siempre más sensible. Ahora el tiempo vuelve a ser agradablemente suave, incluso por la noche. Lo más frío ha sido un *único* día de octubre, en el que, en efecto, no llegamos a alcanzar el punto de congelación, pero casi. Inmediatamente después volvieron días otoñales llenos de delicias. — La historia de tu *mermelada* en gran estilo me ha dado placer, coincido contigo en que es una cosa buena, — te mantiene desbloqueada la cabeza y quizá incluso el cuerpo[685]. Todavía seguimos teniendo en abundancia las mejores uvas: una libra de *máxima* calidad vale 24 céntimos en vuestra moneda. La alimentación es extraordinariamente buena y saludable. No en vano vivimos en el país de la cría de ganado más famosa de todas y, ciertamente, en su residencia real. El punto en que aquí llega a ser tierna la carne de *ternera* significa para mí algo sencillamente nuevo, al igual que el que alcanza la delicada carne de *cordero*, que yo valoro muchísimo. ¡Y qué preparación! ¡Qué cocina tan sólida, limpia, incluso refinada! Hasta ahora no he sabido *qué* es el buen apetito: sinceramente, como 4 veces más que en Niza, pago *menos*, y aún no he tenido molestias en el estómago. Hay que admitir que en esto y en otras cosas se me trata con distinción; me dan, decididamente, los mejores bocados. Y esto es lo que me sucede en todas partes, trate yo aquí con quien trate: me toman por algo muy distinguido, tú misma te asombrarías viendo cómo tu vieja criatura se desenvuelve llena de orgullo y de buenos modales. Con respecto a Niza todo ha cambiado de arriba a abajo. — Un ligero paletó, forrado de seda azul, sobre

mi traje habitual basta por ahora completamente. El abrigo grueso de Hillebrand, que sigue estando perfectamente en orden, recibirá sus honores *solo* este invierno. Dos pares de zapatos con cordones. Enormes guantes ingleses de invierno. Unas gafas de oro (*no* para la calle)[686]. Ahora puedes imaginarte a tu vieja criatura.

Con amor
F.

Busca el sitio y escríbeme de qué día es la carta (— salió publicada en el *Norddeutsche Zeitung*).

— Hablándote de mis lujos he olvidado los *camaleones*: no hay ninguno por aquí, — ¡tanto mejor!

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche de 29 de octubre y 15 de noviembre de 1888: III/6, 339 y 351. Franziska Nietzsche responde alrededor del 20 de noviembre de 1888: III/6, 357.

1147. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Turín, 18 de noviembre de 1888

Estimado señor editor:

Usted tiene el galardón de tener en la editorial las obras del primer ser humano de todos los milenios. Que usted pueda permitir que un viejo ganso como Pohl hable sobre mí, eso forma parte de las cosas que solo son posibles en Alemania. No crea que yo voy a leer a semejante individuo: acaban de escribirme desde Leipzig, textualmente, que «la presunción de Pohl de haber hecho con su limitado artículo alguna cosa contra el juicio universal decretado por usted es muy ridícula»[687]. — De todas partes recibo verdaderos escritos de homenaje, como si se refirieran a una obra maestra de sagacidad psicológica que no tiene parangón, como si fuera una genuina liberación de un peligroso malentendido… Pregúntele, en efecto, al señor von Bülow qué es lo que piensa sobre este asunto. — ¿Y el editor del *Zaratustra* toma partido en *contra* de mí?

Con sincero desprecio
Nietzsche

Ernst Wilhelm Fritzsch responde el 22 de noviembre de 1888: III/6, 360.

1148. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

Turín, 18 de nov. de 1888

Querido amigo:

Su carta ha tenido *consecuencias* — siento algo semejante a un rayo... De inmediato le he enviado a Fritzsch una breve carta de mi puño y letra, firmada «con sincero desprecio, Nietzsche». En dos días quiero escribirle lo siguiente: ¡Hagamos un trato entre nosotros, señor Fritzsch! En estas circunstancias no es posible que yo deje mis obras en sus manos. ¿Cuánto quiere usted por todas ellas en su conjunto? — *Si* se llega tan lejos que vuelvo a tener en mis manos toda mi literatura, todas las *Naumanniana* [obras publicadas en la editorial de Naumann], entonces se produciría ahora mismo una jugada maestra, — dos años después el señor F<ritzsch> habría recobrado el sentido, *radicalmente... Mille grazie [muchísimas gracias]*! Quizá de este modo ha sido usted incluso el artífice de mi *fortuna*. — Calculo que él querrá tener 3.000 táleros; le ha pagado a Schmeitzner, si no ando totalmente engañado, 2.000. — Considere usted que de esta manera pasaré a ser el propietario del *Zaratustra*. Ya *Ecce homo* hará que se abran los ojos. — Casi me caigo de la silla de tanto placer. —

Pero esto era tan solo la *cosa secundaria*. Me tiene profundamente conmocionado una cuestión totalmente diferente — la cuestión de la opereta, que su carta plantea. Nosotros no nos hemos vuelto a ver desde que he conseguido tener claridad sobre esta cuestión — ¡oh, y QUÉ *claridad*! Mientras usted continúe comprendiendo el concepto de «opereta» asociándolo con cualquier tipo de condescendencia, con cualquier tipo de gusto vulgar, usted — ¡perdone la expresión *fuerte*! — no será otra cosa más que un alemán... Pregunte usted, en efecto, cómo define la opereta *Monsieur* Audran: «el paraíso de todas las cosas delicadas y sutiles», incluidas las sublimes dulzuras. He escuchado recientemente *Mascotte*[688] — tres horas y ni siquiera *un* compás de sabor vienés (= de sabor porcino). Lea usted cualquier folletón sobre una nueva opereta parisina: ahora en Francia en esta modalidad hay verdaderos genios de aguda euforia, de maliciosa bondad, de arcaísmos, exotismos, de cosas completamente *ingenuas*. Se requieren diez piezas de primer nivel para que una opereta, bajo la enorme presión de la competencia, domine la situación. Hay ya una verdadera ciencia de las *finesses* [exquisiteces] del gusto *y* del efecto. Se lo juro, *Viena es una pocilga*... Si pudiera mostrarle *una única veritable soubrette* [verdadera soprano ligera] parisina, cual *crée* —, en un único papel, p. ej. *Mad*. Judic o la Milly Meyer, se le caerían

las vendas de los ojos, quería decir de la opereta. La opereta no *tiene* vendas: las vendas son meramente *alemanas*…

— Y he aquí una especie de *receta*. Para *nuestros* cuerpos y *nuestras* almas, querido amigo, un ligero envenenamiento de *parisina* es sencillamente una «liberación» — llegamos a ser *nosotros mismos*, dejamos de ser alemanes-cornudos… Perdóneme, pero solo he sido capaz de *escribir* en alemán desde el instante en que conseguí imaginarme a parisinos como *lectores*. El *Caso Wagner* es *música de opereta*…

Estos días he hecho la *misma* reflexión con motivo de una obra verdaderamente genial de un sueco, que el doctor Brandes me ha presentado como principal admirador mío, el señor August *Strindberg*. Es la cultura francesa sobre un *fond* [fondo] incomparablemente más fuerte y *más sano*: el efecto es fascinante: se llama *Les mariés*, París, 1885[689]. — Muy curioso, sobre la «*mujer*» estamos absolutamente de acuerdo, — esto ya lo había detectado el doctor Brandes[690]. —

Moraleja: ¡Italia *no*, querido amigo! Aquí, donde tengo la primera compañía de opereta de Italia, a cada movimiento de las hermosas, demasiado hermosas mujercitas me digo que de toda opereta hacen una caricatura en vivo. No tienen, ciertamente, ningún *esprit* en las piernecitas, — y aún menos en las cabecitas… Offenbach es en Italia tan *oscuro* (quiero decir infame) como en Leipzig. —

¡Ya ve usted qué *sabio* me estoy volviendo ahora! ¡Incluso *transvaloro* los valores de mi amigo Köselitz! — ¿Por qué no Bruselas?... Lo mejor, desde luego, París mismo. El aire lo consigue. — *Eso lo sabía Wagner*: solo en París aprendió a ponerse sobre las tablas[691].

Pido que se tome *trágicamente* incluso esta carta. Con sincero aprecio su

N.

Respuesta a la carta de Köselitz de 16 de noviembre de 1888: III/6, 354. Köselitz responde el 27 de noviembre de 1888: III/6, 367.

1149. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Turín, 19 de nov. de 1888

Estimado señor editor:

Ya que tengo el deber de darle las gracias por su carta, me apresuro a comunicarle las decisiones que he tomado.

La página de muestra no me agrada. Encuentro las páginas de los dos últimos escritos, con la raya sobre el texto, no solo más elegantes

con diferencia, sino también más fácilmente legibles. Por los espacios demasiado amplios la *frase* resulta difícilmente perceptible por el ojo: y en ello sobre todo radica uno de los peligros para la compresión del texto. Mantengamos así pues el tipo de página del *Crepúsculo de los ídolos*, y mantengamos también la raya sobre el texto. —

Un segundo punto del que le quiero hablar como me hablo a mí mismo es la cuestión de la presentación tipográfica y, en especial, del papel. En la previsión de una notoriedad quizá incluso excesiva de mi nombre, factible en un tiempo no demasiado lejano, me debo a mí mismo algunos respetos, en los que no deben entrar en cuestión consideraciones materiales. Mi voluntad es, por tanto, que incluso para *Ecce homo* mantengamos el mismo tipo de papel — y que, no obstante, tanto para *Crepúsculo de los ídolos* como para el nuevo escrito, mantengamos los mismos precios de *El caso Wagner*. —

Más tarde — ¿quién sabe? quizá hasta ganaremos dinero: no me atrevo a indicar en qué medida se leerá la *Transvaloración*. De momento todo depende de que por todas partes la gente se ocupe de mí al menos durante un año.

En el *nuevo* escrito tienen un *capítulo* propio *cada uno* de mis escritos anteriores, y esos capítulos llevan el título de los correspondientes escritos individuales. Con ello queda eliminada, como creo, la propuesta que me hizo: a la que también contradice el hecho de que no haya recensiones dignas de ser citadas. Todo es material lamentable, *sin* ninguna excepción[692]. —

Pido que se le envíe al señor doctor Fuchs *Más allá [del bien y del mal]* y *Genealogía de la moral*, junto con la dirección del señor Köselitz. — *No* quiero ver lo que se está escribiendo sobre *El caso Wagner*. —

Si usted está en condiciones de comenzar de inmediato y con entusiasmo la impresión, tendré motivos para estarle agradecido

suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Torino, *via Carlo Alberto 6, III*

— Pido que me envíe los primeros cuatro ejemplares del *Crepúsculo de los ídolos*[693]. En el supuesto de que aún le tome tiempo el trabajo de encuadernación del libro, podría enviarme solamente los pliegos ya impresos. —

— El señor *Spitteler* ha intervenido con fervor en el *Bund* tomando partido a mi favor. — El par de palabras que en esta ocasión dice sobre mí en general son, con diferencia, lo mejor que hasta ahora se ha dicho en público.

Respuesta a la carta de Naumann de 15 de noviembre de 1888: III/6, 350.

1150. *A Carl Spitteler en Basilea* (Tarjeta postal)

Turín, 19 de nov. <de 1888>

Muy estimado señor:

Sus palabras sobre Nietzsche *en bloc* son lo más respetable que he leído hasta ahora. — El hecho de que yo haga referencia a mi «conversión» a *Carmen* es, naturalmente, — en ningún momento debe usted dudar de ello, — una maldad *más* por mi parte[694]. Conozco la envidia, los arrebatos de cólera de Wagner ante el *éxito* de *Carmen* — el más grande, dicho sea de paso, que ha habido en la historia de la ópera. —

Con sincero afecto
Nietzsche

1151. *A Georg Brandes en Copenhague*

Torino, *via Carlo Alberto 6, III*
20 de nov. de 1888

Estimado señor:

Discúlpeme por contestarle de inmediato. Hay ahora en mi vida *curiosa* [cosas curiosas y extrañas] por su sentido que han sucedido por azar, y que son verdaderamente únicas. Anteayer tuvieron lugar por vez primera; ahora se repiten de nuevo. — Ay, si usted supiera lo que había acabado de escribir cuando tuve la visita de su carta…

Ahora me he narrado a mí mismo con un cinismo que repercutirá en la historia universal: el libro se llama *Ecce homo* y es un *atentado* sin la más mínima consideración al *crucificado*: acaba con truenos y rayos contra todo lo que es cristiano o *infecto* de cristianismo, en tal tormenta uno queda pasmado. Yo soy a fin de cuentas el primer psicólogo del cristianismo y puedo, como viejo artillero, utilizar cañones de gran calibre que ningún enemigo del cristianismo ni siquiera ha sospechado que existieran. — El libro entero es el preludio de la *Transvaloración de todos los valores*, la obra *que se halla acabada ante mí*[695]: le juro que en dos años tendremos la tierra entera en convulsiones. Yo soy un destino. —

— ¿Adivina quién sale peor parado en *Ecce homo*? ¿Como la especie más ambigua de seres humanos, como la raza más execrable de la historia en relación con el cristianismo? ¡Los señores alemanes! — Les

he dicho cosas terribles… Los alemanes tienen sobre su conciencia, por ejemplo, el haber hecho perder su sentido a la última época *grande* de la historia, el Renacimiento — en un momento en el que los valores cristianos, los valores de *décadence*, sucumbían, en el que incluso en los instintos del clero más elevado estos valores estaban *superados* por los instintos opuestos, los instintos de la vida!... *Atacar* a la Iglesia — eso significaba, ciertamente, restaurar el cristianismo — *Cesare Borgia* como papa[696] — esto sería el *sentido* del Renacimiento, su genuino símbolo…

— Tampoco debe tomarse a mal si usted mismo aparece en un pasaje importante del libro[697] — lo acabo de escribir — en un contexto en el que estigmatizo el comportamiento que han tenido frente a mí mis amigos *alemanes*, el que me hayan dejado abandonado absolutamente tanto en el campo del honor como en el de la filosofía. — Usted aparece de improviso, envuelto en una preciosa nube de gloria...

Acepto de manera incondicional sus palabras sobre Dostoievski[698]; yo lo valoro, por otra parte, como el material psicológico más valioso que conozco, — le estoy agradecido de una manera admirable, por mucho que vaya siempre contra mis instintos más básicos. Es poco más o menos como mi relación con Pascal, a quien casi amo puesto que me ha enseñado infinitamente: el único cristiano *lógico*…[699].

— Anteayer leí, fascinado y como si estuviera en mi propia casa, *Les mariés* del señor August Strindberg. Mi sincera admiración, que en nada sufre menoscabo sino en la sensación de estar admirándome un poco a mí mismo al tributársela. Turín *sigue siendo* mi lugar de residencia.

Su Nietzsche, ahora un *monstruo*…[700].

¿Dónde debo enviarle el *Crepúsculo de los ídolos* o: *cómo se filosofa con el martillo*?

En el caso de que aún esté catorce días en Copenhague, entonces no es necesaria respuesta alguna. —

Respuesta a la carta de Georg Brandes de 16 de noviembre de 1888: III/6, 352. Georg Brandes responde el 23 de noviembre de 1888: III/6, 361.

1152. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 20 de noviembre de 1888>

¡Haga un trato conmigo, señor Fritzsch! En estas circunstancias no me está permitido que deje mis escritos en sus manos. ¿Cuánto pide por todo en su conjunto? (Exceptuando el *Himno*, que debe quedar

en su propiedad.) Usted no me ha dado jamás una indicación de qué se ha vendido y en qué cantidades. Yo no quiero en modo alguno que por mi causa tenga que sufrir pérdidas. Por último, le voy a quitar incluso el *Himno*.

Ernst Wilhelm Fritzsch responde el 22 de noviembre de 1888: III/6, 360.

1153. *A E. Kürbitz en Naumburg*

Turín, 22 de nov. del 88

Muy estimado señor:

Le ruego que exija usted de inmediato la devolución de los 68 marcos a la empresa Nieske, ateniéndose a la advertencia dictada por el gobierno prus<iano> con respecto a esta estufa[701].

Su seguro servidor
Prof. Dr. Nietzsche

1154. *A Ad. Fleischmann en Múnich*

Torino, *via Carlo Alberto 6, III*
24 de nov. de 1888

Muy estimado señor doctor:

Por suerte su carta ha sabido descubrirme, ciertamente, estando yo aún en mi escondite secreto de Turín, — la respuesta a su misiva quiero entregarla a la oficina de correos hoy mismo. Este escrito mío merece en grado sumo la atención de todos los espíritus más exquisitos y refinados; de todas partes, de San Petersburgo y de París, recibo verdaderos testimonios de homenaje como si se tratara de un exceso de sagacidad psicológica en un caso extremadamente opaco. A fin de cuentas no hay nadie que conozca tan de cerca a Wagner como yo. — La época de Tribschen tuvo una incidencia notablemente radical en mi vida, estábamos juntos casi todas las semanas. — La señora Wagner es quien mejor sabrá cómo he adivinado yo lo más secreto de esa naturaleza *escondida*, pero tiene cien motivos para mantener en pie al Wagner *mítico*…

Lo más importante del escrito es, en definitiva, no la psicología de Wagner, sino la constatación del carácter de *décadence* de nuestra

música en general: esta es una visión decisiva que solo podía encontrar alguien que es músico en sus instintos más hondos y que no se deja embaucar por nada, ni siquiera por el más listo de los listos.

Mi dirección es la misma para todo el invierno.

Con todo mi respeto
Dr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Ad Fleischmann de 22 de noviembre de 1888: III/6, 359.

1154a. *A August Strindberg en Holte*

<Turín, 24 de noviembre de 1888>

¿No se debería traducir esto? Es dinamita.

El Anticristo.

1155. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Turín, 25 de noviembre de 1888

Señor E. W. Fritzsch:

Confieso que en tan poco tiempo no puedo conseguir el dinero[702], de manera que por el momento no hay nada que le comprometa. Usted me permitirá que en una fecha posterior vuelva a continuar las gestiones.

Atentamente
Dr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Fritzsch de 22 de noviembre de 1888: III/6, 360. Fritzsch responde el 27 de noviembre de 1888: III/6, 366.

1156. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Turín, 25 de nov. de 1888

Estimado señor editor:

El *Crepúsculo de los ídolos* me gusta mucho, de nuevo me siento reforzado en lo que últimamente le escribí, que vamos a mantener la misma presentación tipográfica para el *Ecce homo*. — Hay dos faltas

muy tontas que me temo se deben a mi responsabilidad, o mejor a la mala visión de mis ojos, p. 137 l. 7 *Agleoph* en lugar de *Aglaop*, p. 52 l. 5 *Symptomologie* en lugar de *Symptomatologie*. —

Las palabras con las que se habría de anunciar el escrito en la *Buchhändler Börsenblatt* se las he confiado al señor Köselitz, el cual le dará información al respecto. No causará ningún mal si son algo fuertes; en lo que a este escrito se refiere, no está *permitido* enviar ejemplares a los periódicos para recensiones.

Esta vez hay que intentar poner algunos anuncios que estén seleccionados con mucha inteligencia. — Un señor de edad y de juicio muy competente, colaborador en las principales revistas (*Gegenwart, Deutsche Revue*, *Unsere Zeit*, incluso en *Bl<ätter> für litter. Unterhaltung*), el doctor *Fleischmann*, antiguo funcionario en un tribunal de justicia, de forma excepcionalmente amable me ha manifestado desde Múnich su disposición a informar extensamente de *El caso Wagner* (— se lo han pedido en esa ciudad de una manera general)[703]. El poeta Martin *Greif* que también reside en Múnich me ha enviado sus obras como muestra de gratitud. —

En lo que respecta a los ejemplares gratuitos del *C<repúsculo> de los ídol<os>* quiero responsabilizarme de tres (de los cuatro enviados): dejo a su buen criterio, así pues, hacer los envíos a las direcciones siguientes:

A *Basilea*, Suiza:

1) Al señor bibliotecario superior Dr. Sieber

1) A la respetada atención del director de la *Sociedad de lectores* de Basilea.

1) a la redacción de las *Basler Nachrichten*

1) al señor Karl Spitteler Gartenstrasse 72

1) al señor profesor Dr. Overbeck

A *Berlín*:

1) al señor profesor Dr. Deussen Berlín Oeste Kurfürstendamm 142

2) al señor Heinrich Köselitz

A *Dresde*:

1) al señor Ferdinand Avenarius Stephanienstr. 1

A *Danzig* :

1) al señor Dr. Carl Fuchs

A *San Petersburgo*:

1) *Monsieur le Prince* Urussov Sergiewskaia 79.

Si le fuera posible entregarme cuanto antes mi *conto* [cuenta] en lo que atañe a *El caso Wagner*, le estaría agradecido.

El señor E. W. Fritzsch ha actuado en relación conmigo con una falta de tacto *que pone los pelos de punta* y le ha permitido a un viejo

ganso que me ridiculice de la manera más mezquina y personal en su propia revista. Por lo cual le he preguntado a Fritzsch cuánto querría que se le diera por toda mi literatura, — ya que no puedo permitirme dejarla en tales manos. Le adjunto la respuesta. Sinceramente, no la entiendo. Me parece que quiere que le den 10.000 táleros.

Le saluda muy atentamente su
Prof. Dr. Nietzsche

Tan pronto haya producido su efecto *Ecce homo* — provocará un pasmo sin punto de comparación — daré los pasos que ya he considerado con el fin de preparar traducciones de la *Transvaloración* en siete lenguas principales que llevarán a cabo escritores sobresalientes de toda Europa. La obra debe aparecer simultáneamente en todas las lenguas. —

NB. Veo venir una traducción *sueca* del *Crepúsculo de los ídolos*.

Sinceramente, quisiera que mis esc<rito>s estuvieran *lejos* de Fritzsch. En dos años ten<dr>án un valor mil veces superior. Solo con mi *Zaratustra* uno se puede hacer millonario: es la obra más decisiva que existe.

Naumann responde el 28 de noviembre de 1888: III/6, 370.

1157. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

Torino, via Carlo Alberto 6, III lunes
<25 de noviembre de 1888>

Querido amigo:

¿Es posible que ya le haya llegado incluso a usted el *Crepúsculo de los ídolos*? A mí me llegaron ayer los primeros ejemplares. Dos faltas tontas: «*Symptomologie*» en lugar de «*Symptomatologie*» y «*Agleophamus*» en lugar de «*Aglaophamus*»: faltas así ponen furioso a un filólogo. — El precio de este libro lo he fijado en 1 ½ marcos: ¿entiende usted por qué? — La misma presentación tipográfica, *el mismo* precio también para *Ecce homo*, que ahora comenzará su turno. — Libéreme usted de una preocupación y déle a Naumann algo sobre el *Crepúsculo de los ídolos* para la *Buchhändler-Börsenblatt*. Utilice usted las expresiones más fuertes que pueda encontrar. — *Fritzsch* quiere de mí unos 10.000 táleros. — La cuestión de la «libertad de prensa» no es en absoluto, como ahora siento con toda acritud, una cuestión que se plantee con mi *Ecce homo*. Me he situado de tal manera *más allá*, no solo por encima de lo que hoy cuenta y predomina, sino por encima de la humanidad, que la

aplicación de un código sería una farsa. Por lo demás, el libro es rico en bromas y maldades, porque con toda violencia yo me presento como el *tipo antitético* de la especie de ser humano que ha sido venerada hasta ahora: — el libro es lo más «profano» posible…

Confieso que el *Crepúsculo de los ídolos* me parece perfecto; no es posible decir cosas más decisivas con mayor claridad *y* delicadeza… Uno no puede aprovechar diez días de manera más útil, ya que el libro no me ha costado más tiempo. —

Jakob Burckhardt ha recibido, de mi parte, el *primer* ejemplar.

Seguimos teniendo un tiempo primaveral fascinante; ahora mismo estoy sentado con toda jovialidad y vestido con poca ropa ante la ventana abierta.

Una última consideración. Mire usted, querido amigo, «*molestar* a determinados círculos» — es, en mi existencia actual, verdaderamente imposible. El «círculo» tiene algo de importancia… Pero se trata de algo diferente: a veces estoy completamente fuera de mí por no poder decirle a una persona cualquiera una palabra sincera y sin restricciones — para ello no tengo absolutamente a nadie, excepto al señor Peter Gast… Incluso encontraría usted quizá en mi «actualidad», que en el fondo es jovial y maliciosa, más inspiración para la «opereta» que en cualquier otra parte: hago conmigo mismo tantas bufonadas tontas y tengo tales ocurrencias personales de payaso que a veces me pongo a *sonreír irónicamente* en plena calle durante media hora, no sabría decirlo con otras palabras… Hace poco se me ocurrió presentar a Malvida en un pasaje importante de *Ecce homo* como *Kundry* que *ríe*… Durante cuatro días he desaprovechado la posibilidad de darle a mi cara una grave seriedad. —

Y pienso lo siguiente, ¿en un estado así está uno maduro para llegar a ser «redentor del mundo»?...

Venga usted…

Su amigo N.

— El tipo de *estufa* que he pedido que me enviaran desde Alemania por mucho dinero (68 marcos), la autoridad las ha prohibido ahora por *gravemente peligrosas*. — Una bonita estufa de *gas* la sustituye. Su precio, 65 frs. — se le introduce una cerilla y comienza a funcionar; cuando se tiene bastante calor en la habitación, se la apaga. —

Acaba de fracasar aquí de horrible manera una ópera wagnerianizante, *Nerone*[704]. El cantante principal se ha dado a la *fuga*[705].

Lo último es la decisión que ha tomado Turín de construir un teatro de ópera de *primerísima* categoría. —

Köselitz responde el 27 de noviembre de 1888: III/6, 367.

1158. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Turín, 26 de nov. del 88

Muy estimado señor editor:

Le escribo una vez más; se trata de una cuestión de primera importancia. Consideradas todas las cosas, la incalificable acción de E. W. Fritzsch es una verdadera fortuna. *Sin* esa acción que no solo es una falta de tacto, sino una *ofensa al honor* (— me ha imputado los más mezquinos motivos personales por mi escrito contra Wagner, a mí que soy el más *im*personal de los humanos que quizá haya existido), yo no tendría ningún medio de quitar mis escritos de sus manos. Pero ahora no solo puedo quitárselos, *tengo que* hacerlo: en un momento en que mi vida está ante una tremenda decisión y sobre mí pesa una responsabilidad para la que no hay expresión alguna, no tolero que se cometan infamias en lo que a mí respecta. ¡El editor del *Zaratustra*!, ¡del *primer* libro de todos los milenios! ¡En el que está contenido el destino de la humanidad!, ¡que en pocos años se propagará en millones de ejemplares!... Tan pronto como haya salido *Ecce homo* seré el primero de los humanos que ahora viven.

Tenga, estimado señor editor, un primer trato personal con E. W. Fritzsch, dígale que mi decisión es irrevocable, que me ha ofendido en mi honor. Yo quisiera que usted tuviera toda mi literatura en su conjunto, — quisiera, por otra parte, que ahora que en mí todo se decide, también nosotros reflexionemos sobre una relación *más normal* entre autor y editor. No querré nunca honorarios, eso forma parte de mis principios; pero quisiera que usted tuviera plena participación en el éxito, en la *victoria* de mi literatura. — La *Transvaloración de todos los valores* será un acontecimiento sin igual, <n>o algo así como un acontecimiento literario, sino uno que sacuda todo lo que existe. Es posible que cambie la cronología. —

La literatura que se halla en las manos de Fr<itzsch> ha de pasar a las *suyas* tan pronto como sea posible, antes de que F<ritzsch> consiga hacerse una idea de *lo que* en ella tiene. Ya el *Crepúsculo de los ídolos* es peligroso al respecto. Yo no sé de momento cómo agenciarme la cantidad que pide, — quizá usted consiga reducirla un poco.

Suyo afectísimo
Dr. Nietzsche

Adjunto una adición para *Ecce homo*, — aún llegarán más.

El papel en el que le estoy escribiendo es el que más me gusta.

Naumann responde los días 28 y 29 de noviembre de 1888: III/6, 370 y 372.

1159. *A Paul Deussen en Berlín*

Torino, *via Carlo Alberto*
6, III
26 de nov. del 88

Querido amigo:

Necesito hablar contigo de un asunto de máxima importancia. Mi vida llega ahora a su cima: unos pocos años más, y la tierra temblará por un rayo tremendo. — Te juro que tengo la fuerza de alterar la *cronología*. — No hay nada de lo que hoy subsiste que no se derrumbe, yo soy más dinamita que ser humano. — Mi *Transvaloración de todos los valores*, con el título principal de El Anticristo, está acabada. En los próximos dos años he de dar los pasos pertinentes para que la obra se traduzca a siete lenguas; la *primera* edición en cada lengua, aprox. un millón de ejemplares. — Previamente aparecerán además, y escritos por mí:

Crepúsculo de los ídolos. O: *cómo se filosofa con el martillo*. La obra está acabada, ayer di la orden de que te envíen uno de los primeros ejemplares. Te pido que lo leas con la más profunda seriedad, por mucho que todavía sea, en relación con lo que luego vendrá, un libro jovial.

Ecce homo. *Cómo se llega a ser lo que se es*. Este libro trata solamente de mí, — al final me presento allí con una misión histórico-universal. Ya está imprimiéndose. — En él se aporta luz por vez primera sobre mi *Zaratustra*, el primer libro de todos los milenios, la Biblia del futuro, la más elevada explosión del genio humano, en el cual está comprendido el destino de la humanidad. — Y aquí se encuentra el *motivo* por el que te escribo.

Quiero *recuperar* mi *Zaratustra* de las manos de E. W. Fritzsch, quiero tener toda mi literatura en mis propias manos, como su único propietario. No solo es un patrimonio inmenso, ya que mi *Zaratustra* se leerá como la Biblia, — sencillamente, ya no es posible que siga estando en las manos de E. W. Fritzsch. Esta persona insensata acaba de ofenderme en mi *honor*: no puedo actuar de otro modo, *tengo que* quitarle los libros. Incluso ya he entrado en negociaciones con él: quiere por toda mi literatura aprox. 10.000 táleros. Por suerte no tiene ni la menor idea de *lo que* posee. — *In summa*: necesito 10.000 táleros. ¡Piensa en ello, viejo amigo! No quiero que me regalen nada, se trata de un préstamo con todos los intereses que se deseen. Por lo demás, no tengo deudas, ni debo ni siquiera un *pfennig*, estoy en posesión de algunos miles que puedo utilizar y, gracias a mi pensión de Basilea, estoy libre de preocupaciones. (— El *Crepúsculo de los*

ídolos y el *Ecce homo* se están imprimiendo con cierto dinero que algún milagro me ha proporcionado a su debido tiempo desde Berlín)[706]. Solo que pronto tendría que estar el dinero a mi disposición, concretamente antes de que F<ritzsch> alcance a barruntar lo que tiene. Entonces lo tendría yo todo reunido en Leipzig, en las manos de Naumann, que es digno de confianza.

Tu amigo Nietzsche

(— con mis mejores saludos a la «camarada valiente»[707] —).

Recibida la postal desde Madrid[708]. — Mi salud es ahora magnífica, estoy preparado para lo más fuerte, — ¡no darías fe a tus oídos si escuchases que los tres *monstruos* de *libros* de los que te he hablado han surgido entre el 24 de agosto y el 4 de noviembre!

Respuesta a la carta de Paul Deussen del 9 de octubre de 1888: III/6, 325. Paul Deussen responde el 9 de diciembre de 1888: III/6, 377.

1160. *A August Strindberg en Holte*

Torino, Via Carlo Alberto, 6, III
27 de noviembre de 1888

Muy estimado señor:

Pienso que ¿se habrán cruzado nuestros correos? — He leído dos veces con honda conmoción su tragedia[709]; me ha sorprendido por encima de toda medida conocer una obra en la cual mi propia concepción del amor — la guerra es uno de sus medios, su fundamento es el odio a muerte entre los sexos[710] — está expresada de una manera grandiosa.

— ¡En efecto, esta obra está predestinada a que la pongan ahora mismo en escena en París en el *théatre libre* del señor Antoine! ¡*Exíjalo* sencillamente de Zola! En estos momentos da gran valor a que uno se acuerde de él. —

— Deploro en el fondo el *prólogo*, aunque no me gustaría que desapareciera: está plagado de ingenuidades impagables[711]. El que Zola no esté «en favor de la abstracción» me recuerda a un traductor alemán de una novela de Dostoievski que tampoco estaba «en favor de la abstracción»: había simplemente eliminado «*des raccourcis d'analyse* [explicaciones analíticas sucintas]», — le «molestaban»...[712]. ¡Y que Z<ola > no sepa distinguir los *tipos* de los *êtres de raison* [entes de razón]!, ¡que para la tragedia exija el «*état civil complet* [estado civil

completo]»! ¡Pero casi me he desternillado de risa cuando a fin de cuentas de ello hace una cuestión *racial*! Mientras ha habido gusto en Francia, se ha rechazado siempre por instinto racial justamente eso que Zola quiere reivindicar: precisamente *la race latine* [la raza latina] *ha protestado* contra Zola. Al fin y al cabo es un *italiano* moderno, — rinde homenaje al *verismo*…

Con sincera admiración
su
Nietzsche.

Esta carta se cruza con la de August Strindberg de comienzos de diciembre de 1888: III/6, 376. August Strindberg responde el 11 de diciembre de 1888: III/6, 383.

1161. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 27 de noviembre de 1888>

Muy estimado señor editor, tendré que pedirle que vuelva a enviarme una vez más la segunda parte del m<anu>s<crito>, ya que quiero introducir todavía algunas cosas. De lo contrario, podría haber confusión. Así pues, envíeme toda la *segunda* mitad del ms., a partir de la sección que tiene como título: *Así habló Zaratustra*. Supongo que esto no ocasionará ningún momento de retraso en la impresión, puesto que reenviaré de inmediato el ms., y por ahora todavía estará en proceso de impresión una cantidad notable del mismo. — Ayer di aún un paso[713] para conseguir el dinero para F<ritzsch>: si tiene éxito, se lo haré saber.

Con todo respeto, Dr. Nietzsche

1162. *A un desconocido*[714] (Borrador)

Torino, via Carlo Alberto 6 III
27 de nov. de
1888

Muy estima<do> <señor>:

Vengo de cien abismos en los que todavía no ha osado penetrar mirada alguna, conozco alturas hacia las que ningún pájaro se ha

extraviado volando, he vivido en el hielo — me han quemado cien nieves: me parece que caliente y frío son en mi boca conceptos diferentes
1. *Fama y eternidad.*
2. *Última voluntad.*
3. *Entre aves rapaces.*
4. *El signo del fuego.*
5. *El sol se pone.*
6. *De la pobreza del más rico*[715].

1163. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Turín,> 29 de nov. del 88

Querido amigo:

Muy buenas noticias de Berlín[716]. Es probable que tenga lugar la interpretación pública del *Cuarteto provenzal* (que me está dedicado) por parte del mismo Joachim.[717] Teniendo en cuenta que en sus cuartetos J<oachim> solamente interpreta música clásica, es una distinción de alto rango. Incluso de Ahna[718] está encantado. — El rival de K<öselitz> *in puncto puncti* es un joven *conde Schlieben* — por desgracia, un rival totalmente sin esperanzas...

Otra novedad. El genio sueco Strindberg me considera el más grande psicólogo del — eterno femenino. Me ha enviado su tragedia *Père* (con el entusiasta prólogo de Zola), la cual en realidad alcanza a expresar de un modo grandioso mi definición del *amor* (— se encuentra p. ej. en *El caso Wagner*). Me estoy esforzando ahora por conseguir que esta obra se pueda representar en el *théatre libre* de París.

N.

1164. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Torino, via Carlo Alberto 6, III
30 de nov. de 1888

Muy señor mío:

Habiendo ponderado bien todas las cosas, no puedo aceptar este precio. Mientras tanto he hecho el intento de que el señor C. G. Nau-

mann se interesara en la compra de la parte editorial. Pero ahora no quiere saber nada de este asunto, ya que está demasiado implicado en otras iniciativas. En sí me sería grato que toda mi literatura estuviese en las manos de una única persona: es evidente que para conseguirlo estaría dispuesto a hacer un sacrificio (— mis libros han sido hasta ahora para mí mismo un curioso y dispendioso lujo —): solo que me es imposible aprobar una cantidad tan elevada como la que usted reclama[719]. —

Con todo respeto, Dr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Fritzsch del 27 de noviembre de 1888: III/6, 366.

1165. *A Paul Deussen en Berlín* (Telegrama)

<Turín, 30 de noviembre de 1888>

Deussen kurfuerstendamm 142 berlin
marco no tálero aguardar carta = nietzsche

Paul Deussen responde el 9 de diciembre de 1888: III/6, 377.

1166. *A Paul Deussen en Berlín* (Tarjeta postal)

Torino, via Carlo Alberto 6, III
<30 de noviembre de 1888>

Querido amigo:

Con brevedad, unas pocas palabras para tranquilizarte. Será posible adquirir mis escritos a un precio mucho <más> bajo: ya estoy ahora en los 11.000 marcos. Quizá consiga rebajarlo todavía más. Espera, pues, que antes te comunique una noticia *definitiva*.

Tuyo, Nietzsche

Paul Deussen responde el 9 de diciembre de 1888: III/6, 377.

1167. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín,> 1 de diciembre,
fascinante tiempo primaveral <1888>

Muy señor mío:

Acaba de llegar a mis manos el ms.[720]; pero como al mismo no le acompañan los *añadidos* que le corresponden, mi trabajo al respecto sería ahora inútil, produciría una enorme confusión. En estas circunstancias le pido que me vuelva a enviar una vez más el ms. *entero*, desde el inicio, incluso en el caso de que alguna parte ya estuviera impresa; e igualmente todo lo enviado con posterioridad. Quiero entregarle un m. que sea ya como el definitivo, a riesgo de hacer yo de copista todavía una semana. No hay en ello, en efecto, *tiempo* que perder; pero es indiferente un mes antes o después. — Le he escrito a *Fritzsch* en el sentido que usted me indicó; ¡le estoy muy agradecido por esa sugerencia ciertamente útil!

Con todo respeto N.

1168. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

<Turín> 2 de dic. del 88

Domingo por la tarde, después de las 4, día otoñal desatadamente hermoso. Acabo de regresar de un gran concierto, que ha sido en el fondo la impresión *más fuerte* que de un concierto he tenido en mi vida — mi rostro hacía continuamente muecas para superar su extremo placer, incluida, durante 10 minutos, la mueca de las lágrimas. ¡Ay, y que usted no estuviera en él! En el fondo era la lección de la opereta trasladada a la *música*. Nuestros 90 mejores músicos de la ciudad; un director excelente[721]; el teatro más grande de aquí con soberbia acústica[722]; 2.500 oyentes, todos los que aquí participan y deciden en la vida musical, sin excepciones. *Pubblico* sceltissimo [público *muy selecto*], francamente: aún no había tenido la sensación, en ningún lugar, de que los *nuances* [matices] se entendieran en una medida tan elevada. No eran sino cosas *extremadamente sutiles*, y busco en vano un entusiasmo más inteligente. Ni una sola concesión a un gusto mediocre. — Al inicio, la *ouverture* [obertura] de *Egmont*[723] — mire usted, al escucharla pensaba solamente en el señor Peter Gast… A continuación, la *Marcha*

húngara de Schubert (del *Moment musical*)[724], magníficamente arreglada y orquestada por Liszt. Éxito enorme, *da capo*. Luego, una composición exclusivamente para toda la orquesta de cuerdas: me asaltaron las lágrimas desde el 4.º compás. Una inspiración plenamente celestial y profunda, ¿de quién?, de un músico que falleció en Turín en 1870, *Rossaro* — música de primerísimo nivel, se lo juro, con una calidad de la forma *y del corazón* que altera mi concepción entera de lo italiano. Sin momentos sentimentales — ya no sé lo que son los «grandes» nombres… Quizá lo mejor sigue siendo desconocido[725]. — Venía a continuación: la *ouverture Sakuntala*, tormenta de aplausos repetida ocho veces. ¡Por todos los diablos, este *Goldmark*! No le creía capaz de hacer esto. Esta *ouverture* está construida cien veces mejor que cualquier cosa de Wagner y es psicológicamente tan capciosa, tan refinada, que de nuevo comencé a respirar el aire de París. Curioso: está tan ausente la «vulgaridad» musical que la *ouverture* de *Tannhäuser* me pareció una obscenidad. Totalmente meditada y calculada en lo instrumental, una pura filigrana[726]. — Entonces volvió a interpretarse otra pieza solo para orquesta de cuerdas, *Cyprisches Lied*, de Vilbac, de nuevo el culmen de delicadeza en la inventiva y en los efectos de sonoridad, de nuevo un éxito enorme y *da capo*, aunque era un movimiento largo[727]. — Y por último: ¡*Patrie*! *Ouverture* de Bizet. ¡Cuánta formación tenemos en nuestro haber! Tenía 35 años cuando escribió esta obra larga, muy dramática, usted debería escuchar cómo el hombre pequeño se hace *heroico*…[728].

Ecco! ¿Se puede uno *alimentar* mejor? Y he pagado por la entrada 1 fr…

Esta tarde *Francesca da Rimini* en el Carignano: en la última carta adjunté un comentario al respecto. El compositor Cagnoni estará presente[729]. —

Poco a poco me va pareciendo que Turín es, también en el juicio musical, como en las otras cosas, la ciudad de *más sólida respetabilidad* que conozco.

Su amigo N.

Todavía tardarán en llegar por ahora las pruebas de imprenta: ayer pedí que me volvieran a enviar una vez más todo el manuscrito entero. — Fritzsch quiere 10.000 *marcos*, no táleros. — Las ediciones están *casi enteras*.

Respuesta a la carta de Köselitz de 27 de noviembre de 1888: III/6, 367. Köselitz responde el 7 de diciembre de 1888: III/6, 373.

1169. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Telegrama)

<Turín, 6 de diciembre de 1888>

C. G. Naumann Leipzig
Ms. reexpedido. Todo reelaborado

1170. *A Georg Brandes en Copenhague* (Borrador)

<Turín, comienzos de diciembre de 1888>

Apreciado amigo, considero que es necesario comunicarle algunas cosas, todas de primera relevancia: déme su palabra de honor de que esta historia quedará entre nosotros. Hemos entrado en la gran política, incluso en la más grande de todas… Preparo un acontecimiento que con suma probabilidad partirá la historia por la mitad, hasta el punto de que tendremos una nueva cronología: a partir de 1888 como año Uno. Todo lo que hoy está arriba, alegre y confiado, la Triple Alianza[730], la cuestión social, se convertirá en una formación de antítesis entre individuos: tendremos guerras como no las hay, pero *no* entre naciones, *no* entre estamentos: todo habrá saltado en pedazos, — yo soy la dinamita más terrible que existe[731]. — En tres meses quiero encargar los preparativos para la edición de un *manuscrito* de *El Anticristo. Transvaloración de todos los valores*, se mantendrá completamente secreta: me servirá como edición de agitación. Necesito traducciones a todas las principales lenguas europeas: cuando la obra tenga que salir a la luz pública, entonces calculo un millón de ejemplares en cada lengua para la *primera* edición. He pensado en usted para la edición danesa, en el señor Strindberg para la sueca. — Ya que se trata de un *golpe de aniquilación* contra el *cristianismo*, es evidente que el único poder internacional que tiene un interés instintivo en la aniquilación del cristianismo son los *judíos*[732] — aquí hay una enemistad instintiva, no algo «ficticio» como en cualesquiera «librepensadores» o socialistas — me importan un rábano los librepensadores. Por consiguiente, hemos de tener aseguradas todas las potencias decisivas de esa raza en Europa y América — un tal movimiento necesita sobre todo del gran capital. Aquí se halla el único terreno preparado por naturaleza para la guerra de decisión más grande de la historia: el resto de partidarios solamente podrá tomarse en consideración *después* del golpe. Este nuevo poder que aquí se formará debería convertirse en un abrir y cerrar de ojos en la primera *potencia mundial*: admitiendo que al

principio los estamentos *dominantes* tomarán el partido del cristianismo, será como si tuvieran el hacha <puesta> en las raíces, pues justamente todos los individuos fuertes y vitales *se separarán* de ellos *de manera incondicional*. No se necesita ser psicólogo para adivinar que en esta ocasión todas las razas espiritualmente insanas sentirán en el cristianismo la fe de los dominantes, *por consiguiente* tomarán partido en favor de la mentira. El resultado será que aquí la dinamita hará saltar toda organización militar, toda constitución: que la hostilidad no se constituirá de otro modo y que se encontrará en guerra sin haberse entrenado. En resumen, tendremos de nuestra parte a los oficiales[733] en sus propios instintos: que ser cristiano es en grado sumo y total una *cosa deshonrosa, cobarde, impura*, este juicio se deriva de manera infalible de mi *Anticristo* y uno lo hace suyo. — (Primero aparecerá el *Ecce homo* del que hablé, en cuyo último capítulo hay una prueba de *lo que se avecina*, y en el que yo mismo me presento como el ser humano de la fatalidad…[734].) En lo que respecta al emperador alemán, sé la forma de tratar a tales idiotas de color pardo: esto da la medida de un oficial de buena constitución. Federico el Grande era mejor, él estaría de inmediato en su propio elemento. — Mi libro es como un volcán, a partir de la literatura que existe hasta ahora no se tiene ninguna idea de lo que allí se dice ni de cómo los más hondos secretos de la naturaleza humana saltan de repente hacia el exterior con tremenda claridad. Hay en él una forma de decretar la sentencia capital que es completamente suprahumana. Y al promulgarla sopla sobre la totalidad una grandiosa calma y una grandiosa altura — es efectivamente un *juicio universal*, aun cuando no hay nada demasiado pequeño y escondido que aquí no sea visto y llevado a la luz. Cuando usted lea finalmente la ley contra el cristianismo, firmada por el «Anticristo», con la que concluye el libro[735], quién sabe, temo que tal vez incluso a usted le flaqueen las piernas…

La ley contra el cristianismo tiene como título:

Guerra a muerte contra el vicio: el vicio es el cristianismo

El primer artículo: viciosa es toda especie de contranaturaleza; la especie más viciosa de ser humano es el sacerdote: él *enseña* la contranaturaleza. Contra el s<acerdote> no se tienen razones, se necesita el presidio.

El cuarto <artículo> [:] La predicación de la castidad es una incitación pública a la contranaturaleza. Todo desprecio de la vida sexual, toda impurificación de la misma con el concepto de «impuro» es el auténtico pecado contra el espíritu santo de la vida.

El 6. artículo reza [:] A la historia sagrada se la llamará con el nombre que merece, historia *maldita*; las palabras «dios», «salvador»,

«redentor», «santo», se las empleará como insultos, como marcas para los criminales.

¿Transvaloración de todos los valores? En primer lugar se llevará a cabo — — —

Si *vencemos*, tendremos en nuestras manos el gobierno de la tierra — incluida la paz mundial... Hemos superado las absurdas fronteras de la raza, la nación y las clases: solamente persistirá la jerarquía entre los seres humanos, de individuo a individuo, que, por supuesto, es una escala jerárquica enorme y larga.

Así pues, usted posee el primer documento de la historia universal: *gran* política[736] *par excellence*.

NB. Búsqueme un maestro para que sea el primer traductor — necesitaré maestros de la lengua exclusivamente.

1171. *Al emperador Guillermo II* (Borrador)

<Turín, comienzos de diciembre de 1888>

Con este escrito yo le hago al emperador de los alemanes el máximo honor que le puedo rendir, un honor que tiene tanto mayor peso cuanto para ello he de superar mi profunda aversión contra todo lo que es alemán: pongo en su mano el *primer* ejemplar de mi obra, en la cual se anuncia la proximidad de algo monstruoso — de una crisis como no las ha habido sobre la tierra, de la más profunda colisión de conciencias en el seno de la humanidad, de una decisión provocada *contra* todo lo que hasta ahora se ha creído, se ha exigido, se ha santificado[737]. — Y con todo esto, nada hay en mí que sea propio de un fanático[738]: quien me conoce me considera un docto sencillo, a lo sumo un poco maligno, que sabe ser jovial con todo el mundo. Este escrito ofrece, como espero, una imagen totalmente distinta a la de un «profeta»: y, a pesar de ello, o, al contrario, *no* a pesar de ello — pues hasta ahora todos los profetas fueron mentirosos — en mí habla la *verdad*. — Pero mi verdad es *terrible*: pues hasta ahora a la *mentira* se la llamó verdad... *Transvaloración de todos los valores*: he aquí mi fórmula para una acción de suprema reflexión de la humanidad respecto de sí misma, — esto es lo que quiere mi destino, que yo haya sabido bajar mi mirada para que alcance a penetrar las cuestiones de todos los tiempos con mayor hondura, mayor coraje, y *mayor probidad* que ningún otro ser humano hasta ahora. Yo no desafío a lo que ahora vive, yo desafío a muchos milenios a que luchen contra mí: yo contradigo y, a pesar de ello, soy lo contrario de un espíritu *que dice no*...[739]. Hay nuevas esperanzas,

hay metas y tareas de una grandeza para la cual hasta ahora no se tenía noción: yo soy un *alegre mensajero par excellence*, aun cuando tenga que seguir siendo el ser humano de la fatalidad… Pues cuando este volcán entre en actividad, tendremos sobre la tierra convulsiones como aún no las ha habido: el concepto de política se ha disuelto por completo en una guerra entre espíritus, todas las estr<ucturas> de poder [*Macht-Geb<ilde>*] han saltado por los aires — habrá guerras, como nunca las ha habido[740]. —

Borrador correspondiente a la carta 1172.

1172. *Al emperador Guillermo II* (Borrador)

<Turín, comienzos de diciembre de 1888>

Con este escrito yo le hago al emperador de los alemanes el máximo honor que le puedo rendir, — le hago entrega del primer ejemplar de la obra en la que se decide el destino de la humanidad. Con esto se inicia un momento de profundísima reflexión sobre uno mismo, — las consecuencias serán enormes, serán incluso terribles: y estará refutado en primer lugar un equilibrio de todas las fuerzas. Por suerte, comienza incluso una *gran decisión*, un nuevo *camino*, un *saber* con respecto a la meta…

Friedrich Nietzsche

1173. *A Otto von Bismarck* (Borrador)

<Turín, comienzos de diciembre de 1888>

A su Alteza el príncipe Bismarck:

Al primer estadista de nuestro tiempo le hago yo el honor de anunciarle mi hostilidad mediante la entrega del primer ejemplar de *Ecce homo*. Adjunto un segundo ejemplar: ponerlo en las manos del joven emperador alemán sería el único favor que nunca hubiera pensado recabar al príncipe Bismarck. —

El Anticristo
Friedrich Nietzsche.
Fromentin[741]

Turín, via Carlo Alberto 6, III

Por último, para no hacer nada a medias, se me tendrá que disculpar si todavía adjunto dos ejemplares de mi última obra publicada: en la misma han encontrado expresión con toda la claridad que se pudiera desear los presupuestos científicos de mi forma de pensar.

1174. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Turín, 6 de diciembre de 1888>

Al señor C. G. Naumann. Con esta carta le vuelvo a enviar el m<anu>s<crito>; ahora está todo en perfecto orden; y por mi parte no alteraré ya nada más. En estos momentos estoy tratando de conseguir una traducción *francesa* y una *inglesa*, que deberían salir al mis<mo> tiempo. Con esta finalidad deberíamos enviar ejemplares de todos los pliegos que ya estén listos. Actualmente no puedo aún determinar nada respecto al número de ejemplares en general. Quizá hagamos dos ediciones; una pequeña (aprox. 1.000) con papel *bueno* y otra mucho mayor con diferente papel. —

— Acabo de recibir un auténtico escrito de homenaje de una de las primeras señoras de la sociedad de San Petersburgo[742]: para darle las gracias me gustaría mucho saber que un ejemplar de *Crepúsculo de los ídolos* estará en sus manos lo más pronto posible. Dirección: *Madame la Princesse* Anna Dmitrievna Ténicheff

Quai Anglais 20 San Petersburgo.

<P>rocedimiento de impresión habitual. El señor Köselitz está aún en Berlín (— ¿he indicado que de los ejemplares gratuitos se le envíe uno también al doctor Carl Fuchs de Danzig? —).

¿Qué ha decidido usted respecto a los envíos a las librerías del *C<repúsculo de los> í<dolos>*? ¿*Esperar* aún más? —

1175. *A Emily Fynn en Ginebra*

Torino, Via Carlo Alberto. 6. XII. 1888

Muy estimada señora:

¿Dónde me buscará usted? Ciertamente, no tan cerca, en mi residencia de Turín, que he elegido de una vez por todas, incluso para los inviernos. No puedo expresar lo mucho que aquí todo me aporta

bienestar — no he visto ningún lugar que satisfaga tanto mis instintos más íntimos. Es una gran ciudad y, sin embargo, es silenciosa, aristocrática, con una extraordinaria casta de seres humanos en todas las clases de la sociedad. Hemos tenido la lúgubre pompa de un gran entierro: se trataba de uno de los piamonteses más respetados, el *conte di* Robilant[743]. Y cuando Turín me gusta, no sé cómo suceden las cosas; aquí me tratan con una exquisita *délicatesse*.

En estas circunstancias mi estado de salud ha mejorado de manera francamente prodigiosa; aquí voy por la vida con un orgullo tan jovial que usted no reconocería ni la caverna, ni el oso que la ocupaba. —

Me alegro de tener, entre otros bienes de fortuna, incluso un sastre clásico. ¡Ay, basta con que entre unas cosas y otras no me «corrompan»! ¡Qué cartas me llegan ahora de todo el mundo! Anteayer una carta de San Petersburgo, de una rusa encantadora y muy discreta. *Mad. la princesse* Anna Dmitrievna Ténicheff. Me dicen que mis libros les gustan a los espíritus más sutiles de la sociedad rusa, por ejemplo al príncipe Urusov. Por desgracia algunos están *prohibidos*…

Hoy llegó una carta de un sueco, A. Strindberg, un verdadero genio, cuya tragedia, *Père*, ha de haber conmocionado incluso los nervios de Zola. Sencillamente, tiene plena confianza en mí y acaba todas sus cartas a todo el mundo así: «*Lisez Nietzsche! c'est mon Carthago est delenda!* [¡Lea a Nietzsche! ¡Es mi 'Cartago debe ser destruida'!]»[744].

Me pregunto si usted tiene el mismo tiempo sublime que nosotros tenemos aquí desde septiembre. Me parece que vivo en los colores de un Claude Lorr<a>in infinito. Asimismo, y tomando mi vida entera en su conjunto, no he *logrado crear* tanto como aquí en los últimos veinte días — ¡quién sabe! cosas todas de primer nivel… Y sin una sombra de cansancio, al revés, en perfecta jovialidad y *buena cocina*.

Incluso en lo musical somos aquí muy refinados. En el último concierto[745], cosas exquisitas solamente, por ejemplo: ¡*Patrie*! de Bizet, y luego *Sakuntala*, *ouverture* de Goldmark. *Cyprisches Lied* para orquesta de R. de Vilbac y una cosa de las más hermosas y fascinantes de todas las que he escuchado nunca, de manera que durante diez minutos estuve en combate contra las lágrimas sin el menor éxito — ¿de quién? de un músico de Turín que murió en 1872, Rossaro…

¿Deberían continuar siendo desconocidas las cosas mejores?, ¡incluidos los seres humanos mejores! ¿Formará parte de la esencia de la perfección el hecho de no hacerse «famoso»? — La *fama* — temo que hay que ser un poco *canaille* para hacerse famoso.

Le estaría muy agradecido, estimadísima señora, si quisiera darme la dirección exacta de *Miss* Helen Zimmer.

Con mis más cordiales saludos para todos ustedes y deseándole a su extraordinaria amiga, a cuyos pies deposito mis mejores parabienes, un invierno *como el que aquí tenemos*.

Con amistad y admiración
Nietzsche, el monstruo…[746].

Emily Fynn responde el 13 de diciembre de 1888: III/6, 384.

1176. *A August Strindberg en Holte*

Torino, via Carlo Alberto 6, III
8 de diciembre de 1888

Muy querido y estimado señor:

¿Se ha perdido una carta mía? Le escribí inmediatamente después de la *segunda* lectura, hondamente conmovido por esa obra maestra de *dura* psicología; asimismo le expresé la convicción de que su obra está predestinada a ser representada *ahora* en París, en el *théatre libre* de M. Antoine, — ¡usted debería *exigírselo* a Zola! —

— El criminal *hereditario* es *décadent*, incluso idiota — ¡no hay ninguna duda al respecto![747]. Pero la historia de las familias de criminales, tema para el cual el inglés Galton («*The Hereditary Genius* [El genio hereditario]») ha recogido la máxima cantidad de material, remite siempre a un individuo *demasiado fuerte* para un determinado *niveau* social[748]. El último gran caso criminal parisino, Prado, ejemplificaba el tipo clásico: Prado era superior a sus jueces y a sus abogados incluso en autocontrol, *esprit* e insolencia; no obstante, la *presión* de la denuncia ya le había debilitado fisiológicamente en tal medida que algunos testigos solo lo reconocieron después de haberlo visto en retratos antiguos. —

Pero ahora cinco palabras entre nosotros, ¡*muy* entre nosotros! Cuando ayer me llegó su carta — la primera carta en mi vida que me ha *llegado* — acababa de terminar la última revisión del manuscrito de *Ecce homo*. Ya que en mi vida han dejado de existir las casualidades, usted tampoco es, por lo tanto, ninguna casualidad. ¡Por qué escribe usted cartas que se presentan en semejante momento!… De hecho, *Ecce homo* debe aparecer simultáneamente en alemán, en francés y en inglés. Ayer mismo envié el manuscrito a mi editor; tan pronto como esté listo el primer pliego, tendrá que enviarlo a las manos de los señores traductores. ¿*Quiénes son estos traductores*? Francamente, yo no sabía que usted mismo es el responsable del extraordinario francés de su *Père*; creía que se trataba de una traducción magistral. En el caso de que usted mismo

quisiera tomar en sus manos la traducción francesa, yo no sabría valorar con suficiente felicidad este milagro de ingeniosa casualidad. Pues, dicho sea entre nosotros, traducir mi *Ecce homo* es empresa que requiere un poeta de primer nivel; en la expresión, en el *raffinement* [finura] del sentimiento, está a mil millas más allá de todo mero «traductor». Y por último, no es un libro voluminoso; supongo que en la edición franc. (¿quizá en la casa *Lemerre*, el editor de Paul Bourget? —) un volumen de tales características costará justamente unos 3 frs. 50. Ya que dice cosas totalmente inauditas y de vez en cuando habla, con toda inocencia, el idioma de un *soberano del mundo*, superaremos en número de ediciones incluso a *Nana*…[749]. Por otra parte es *antialemán* hasta la aniquilación; toma partido en favor de la cultura francesa y lo mantiene a lo largo de toda la historia (— yo considero a todos los filósofos alemanes, sin exceptuar a nadie, como «inconscientes» falsificadores de moneda[750], al joven emperador lo llamo un *mojigato escarlata*…[751]). Además, este libro no es aburrido, — a veces lo he escrito incluso en el estilo de «Prado»… Para ponerme a resguardo de brutalidades alemanas («confiscación» —), enviaré los *primeros* ejemplares, *antes* de la publicación, al príncipe Bismarck y al joven emperador con una *declaración de guerra* en forma epistolar: no *será legítimo* que los militares respondan a esto con medidas policiales. — Yo soy un *psicólogo*…

— ¡Pondérelo usted, estimado señor! Es un asunto de primerísima importancia. Pues soy bastante fuerte para partir en dos trozos la historia de la humanidad. —

— Continúa estando abierta la cuestión de la *traducción* inglesa. ¿Podría usted hacerme alguna recomendación? — Un libro *antialemán* en Inglaterra…

Suyo afectísimo
Nietzsche

Respuesta a la carta de August Strindberg de comienzos de diciembre de 1888: III/6, 376. August Strindberg responde el 11 de diciembre de 1888: III/6, 383.

1177. *A Meta von Salis en Marschlins* (Borrador)

<Turín, alrededor del 8 de diciembre de 1888>

Estimada señorita:

Junto con estas líneas le envío algo que la dejará *estupefacta*, a partir de lo cual quizá adivinará que el viejo Dios ha quedado abolido y que muy pronto yo mismo gobernaré el mundo.

Son dos ejemplares; usted debe enviarle uno de ellos a Malvida, ciertamente sin el más mínimo vestigio de que mi persona está en el trasfondo de tal misiva — asimismo, en el caso de que quisiera escribirle un par de palabras al respecto, le permito que se refiera a mi persona llamándome «el primer ser humano de todos los milenios». En primer lugar, porque es verdad y, en segundo lugar, porque produce un maravilloso efecto de contraste, ya que en la última carta que Malvida me envió, había escrito que «ella se reía de mí»...

1177a. *A Malwida von Meysenbug en París* (Borrador)

<Turín, en torno al 8 de diciembre de 1888>

De cada una de las palabras de mi escr<ito> sobre Wagner hay ciertamente algo que aprender: y usted tiene el derecho, en cuanto una wagner- [— — —], a tomar la palabra en contra. Prefiero con diferencia una carta como esa a su bondad. Sería indigno de mí mantener en pie todavía por más tiempo una relación ambigua — incluso he puesto en juego mi paciencia hasta acabarla: alguien que quiere quedar adherido a mí y a la vez a Wagner debe aceptar que es justo que yo le rechace. Hasta ahora, en efecto, usted solo se ha interesado por *décadents*. Usted es uno de ellos: — permítame que yo sea para usted no-*interessant* [interesante]...

Usted es uno de los [—] encuentros de mi vida, usted ha superado todo lo malo ocasionado por W<agner> que he tenido que vivir. ¡Y sin embargo no he tenido con nadie más paciencia que con usted! Maltratar al primer ser h<umano> de todos los milenios en su momento decisivo — y yo le había dicho a usted que ese momento se estaba dando.

1178. *A Anna Dmitrievna Ténicheff en Petersburgo* (Borrador)

<Turín, alrededor del 8 de diciembre de 1888>

Estimada señora:

En este momento en que una tarea descomunal me expulsa, por así decirlo, de toda relación human<a> y mi soledad se me hace presente en cada una de las voces que oigo, una palabra tan significativa

desde notable distancia es un gran alivio, se lo agradezco con suma gratitud. Como respuesta me he permitido dejar que emprenda su camino hacia San Petersburgo un escrito pequeño, pero extraordinariamente repleto de *sustancia*: se titula *Crep<úsculo> de los ídolos o como se filosofa <con> el martillo*. Espero que no sufra ninguna desgracia — en la frontera…

Respuesta a la carta de Anna Ténicheff del 20 de noviembre de 1888: III/6, 359.

1179. *A Hippolyte Taine en París* (Borrador)

<Turín, 8 de diciembre de 1888>

Estimado señor:

El libro que con todo mi coraje deposito en sus manos es acaso el más radical que se haya escrito hasta ahora — y, en relación a lo que *prepara*, casi un fragmento de destino. Para mí sería de inconmensurable valor si pudiera ser leído en *francés*: actualmente tengo mis lectores en todo el mundo, incluso en Rusia, dicho sea de paso, soy desdichado por escribir en alemán, aunque lo escribo tal vez mejor que jamás lo haya escrito un germano. Finalmente percibirán los franceses en el libro la profunda simpatía que merecen: en todos mis instintos le he declarado la guerra a Alemania (— en la p. 58 hay una sección titulada *Lo que los alemanes están perdiendo*)…

¿Una indicación sobre a quién acaso tendría que enviarle ejemplares?... Obviamente, el presupuesto para traducir el libro es un conocimiento perfecto e incluso magistral del alemán.

Con la expresión de mi estima de muchos años

Menton lac d'Annecy Haute Savoie

Taine responde el 14 de diciembre de 1888 : III/6, 386.

1180. *A Helen Zimmer en Florencia* (Borrador)

<Turín, alrededor del 8 de diciembre de 1888>

Estimada se<ñorita>:

¡Un asunto de primera importancia! pienso que no necesito pedirle en primer lugar discreción absoluta. Mi vida llega ahora a un enorme

estallido, preparado desde hace tiempo: lo que haré en los próximos dos años seguirá el procedimiento de derribar todo nuestro orden vigente, *Reich*, «Triple Alianza» y como quiera que se llamen todas esas exquisiteces. Se trata de un atentado contra el cristianismo, que, exactamente como la dinamita, hará sentir sus efectos en todo lo que esté compenetrado con él hasta en lo más mínimo. Cambiaremos la cronología, se lo juro. ¡Nunca un ser humano ha tenido en mayor medida que lo tengo yo el derecho a la aniquilación!

Habrá dos golpes, pero con dos años de intervalo entre ambos, el primero se titula *Ecce homo* y debe aparecer lo más pronto posible. En alemán, en inglés y en francés. El segundo se titula *El Anticristo. Transvaloración de todos los valores*. Ambos están totalmente listos para su impresión: acabo de dar a la imprenta ahora mismo el ms. de *Ecce homo*. — Para la traducción francesa del *Ecce homo* voy a tener a un sueco, un verdadero genio: le adjunto la carta que me ha escrito, de la cual al menos extraerá usted lo que él piensa de mí. Para la traducción *inglesa* — ¿qué piensa usted, estimada señorita? ¿Tiene las fuerzas y el buen coraje como para poder asumir algo de ese calibre? No es un libro voluminoso, sino una cosa de apr<oximadamente> 10 pliegos de páginas con poco texto. Pero ha de ser un trabajo excelente, hecho con cuidado y delicadeza: pues en los aspectos lingüísticos no hay <ninguna> obra maestra que sea superior a este *Ecce homo*. — Un atentado contra <el> cr<istianismo> producirá en Inglaterra una enorme sensación: no tengo en mente cantidad alguna que pueda indicar el número de ediciones. A ello se añade que también es un atentado totalmente aniquilador contra los *alemanes* — aparecen a lo largo de toda la historia como la raza propiamente dañina, mentirosa, funesta… Un punto de vista, a mi parecer, acaso no impopular entre ingleses… Subrayo que me he dirigido contra el carácter alemán, no solo contra el espíritu alemán, y que en ello no he utilizado ninguna palabra que sea ofensiva para los ingleses.

El libro asesta un golpe mortal al cristianismo, y, además, incluso a Bismarck…

En el caso de que no pudiera prometerme su propia ayuda, usted conocerá tal vez pasos y vías que me podrían ser de ayuda en esta cuestión.

1181. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

<Turín,> *Domingo*, 9 de dic. de 1888
Via Carlo Alberto 6 III

Querido amigo:

Estaba ya a punto de escribirle cuando apareció solemnemente su carta por la puerta, por desgracia *no* en compañía del *Kunstwart*. En efecto, será solo cuestión de horas. — Sus magníficas novedades *in puncto «Provence»*[752] me confortan como pocas cosas podrían hacerlo; pues ya que las cosas me van bien, es propiamente razonable que aún le vayan mejor a mi «prójimo». El *primer* paso, en esto y en cualquier otro asunto, es el más difícil — y solo las mujercitas ayudan a salir del atolladero… También yo tengo buenas noticias. El *Ecce homo* se envió anteayer a C. G. N<aumann>, después de que, para mi definitiva tranquilidad de conciencia, hubiera sopesado una vez más cada una de las palabras, de la primera a la última. Sobrepasa en tal medida el concepto de «literatura» que propiamente incluso en la naturaleza no existe una analogía comparable: hace estallar, literalmente, la *historia* de la humanidad en dos trozos — supremo superlativo de *dinamita*… Para la traducción *francesa* tendré probablemente al genio sueco A. Strindberg, que escribe todas sus obras en francés — ¡y lo hace magistralmente! — Anteayer me escribió su primera carta — fue la primera con un acento de historia universal que me haya llegado de todas las que he recibido. Tiene la idea de que *Zaratustra* es un *non plus ultra*[753]. Simultáneamente llegó también una carta de San Petersburgo, escrita por una de las primerísimas señoras de Rusia, casi una declaración de amor, en todo caso una curiosa pieza epistolar: *Madame la princesse* Anna Dmitrievna Ténicheff. Incluso la cabeza más inteligente de la sociedad de Petersburgo, el viejo príncipe Urusov, debe tener un fuerte interés en mí. Este invierno Georg Brandes impartirá de nuevo lecciones magistrales en estos círculos y les informará de cosas prodigiosas. ¿Ya le dije que Strindberg y Brandes son amigos y que ambos viven en Copenhague? — Por lo demás, Strindberg me considera el psicólogo más grande de la *mujer*… *Ecco*, Malvida!!! —

— Ayer le envié el CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS a M. Taine con una carta en la que le pedía que se interesara por la traducción *francesa* de la obra. Incluso tengo una propuesta para la traducción *inglesa*: *Miss* Helen Zimmer, que ahora vive en Ginebra, en estrecho contacto con mis amigas Fynn y Mansouroff. Conoce también a Georg Brandes — ella les ha descubierto Schopenhauer a los ingleses, ¿por qué no tendría que ser la primera en descubrirles exactamente su *antípoda*…?

Con E. W. Fritzsch aún no he avanzado un solo paso; no obstante, espero que con un poco de paciencia el precio todavía descienda unos pocos miles de marcos. Si por 8.000 marcos recupero toda mi literatura: entonces habré hecho *yo* un buen negocio. Naumann me aconseja en este asunto. Hágale usted lo más pronto posible una visita a mi viejo y muy curioso amigo el profesor Paul *Deussen*, Berlín O. Kurfürstendamm 142. Puede decirle de una vez *con todo detalle* quién soy y qué estoy en condiciones de hacer. Por lo demás, me tiene mucha simpatía y de un modo tal, que es el más extraño que pueda encontrarse en la tierra: el verano pasado puso a mi disposición 2.000 marcos con el objetivo de atender los costes de mis ediciones (—¡¡para el mismo objetivo, ¡*escúchelo usted*!, la señor. Meta von Salis 1.000 frcs.!![754] —). *Dicho sea entre nosotros*, ¡se lo juro!

Y ahora una cosa *seria*. Querido amigo, quiero recuperar *todos* los ejemplares del *cuarto Zaratustra*, para poner este *ineditum* a resguardo de todos los azares que amenacen su vida y su muerte (— lo leí estos días y casi me muero de la emoción). Si tras unas pocas décadas de crisis de dimensiones históricas universales —¡*guerras*!— yo lo editara, entonces sería el momento justo. Le ruego que haga esfuerzos de memoria para averiguar *quién* tiene ejemplares. Yo me acuerdo de los siguientes: Lanzky, Widemann, Fuchs, Brandes, probablemente Overbeck. ¿Tiene la dirección de Widemann? — ¿De cuántos ejemplares se trataba? ¿Cuántos tenemos aún? — Unos pocos podrían estar en Naumburg.

El tiempo es, hoy como ayer, incomparable. Han llegado de Niza tres cajas de libros. — Hojeo desde hace unos días mi literatura, *de la que ahora me siento a la altura por primera vez*. ¿Lo entiende usted? Todo lo he hecho muy bien, pero no he tenido nunca una idea de lo que estaba haciendo, — ¡al contrario!... Por ejemplo, los diferentes *prólogos*, el *quinto* libro de [*La*] *gaya scienza* — ¡demonio, todo lo que hay allí dentro! — Sobre la *tercera* y la *cuarta [Consideraciones] Intempestivas* leerá en *Ecce homo* un descubrimiento que le pondrá los pelos de punta — *a mí* también me los ha puesto. Ambas hablan solamente de mí, *anticipando*… Ni Wagner ni Schopenhauer aparecen en ellas *de un modo psicológico*… Tan solo he *comprendido* ambos escritos hace 14 días[755]. —

¡Signos y prodigios!

Le saluda el
Fénix[756].

— *Humano, demasiado humano* me ha impresionado en grado sumo: tiene algo de la tranquilidad de un *grand seigneur* [gran señor].

— ¿Ya sabe usted que para *mi* movimiento internacional necesito todo el gran capital judío...?

Respuesta a la carta de Köselitz de 7 de diciembre de 1888: III/6, 373. Köselitz responde el 16 de diciembre de 1888: III/6, 387.

1182. *A Heinrich Köselitz en Berlín* (Tarjeta postal)

<Turín, 10 de diciembre de 1888>

— ¡Pero qué magnífico es lo que ha escrito, querido amigo[757]! Se trata, en efecto, del famoso «comienzo» del que se dice que es difícil... No solo todo es correcto, está dicho también de manera excelente, — el recuerdo del conde Gobineau y en general el acento puesto sobre lo francés es un golpe maestro[758]. — El redactor, para ser un *pariente* de W<agner>, no ha hecho mal una cosa. Es prodigioso que «jugar con grandes ideas» le resulte una *objeción*, — «*solo* como folletinista, pero muy ocurrente», en Francia se morirían de risa ante semejante *negativa*[759]. — Le pediré a *Miss* Helen Zimmer que para cualquiera de las grandes *reviews la* traduzca al inglés. El señor Spitteler debería mencionarla en las *Basler Nachrichten*, o publicar todo el trozo. ¡Muchísimas gracias por *Père*[760]! — Nietzsche

Köselitz responde el 16 de diciembre de 1888: III/6, 387.

1183. *A Ferdinand Avenarius en Dresde*

<Turín, 10 de diciembre de 1888>

... Le estoy francamente agradecido por su crítica, más todavía que por las excelentes palabras del señor Gast, — la leí con entusiasmo, usted, sin saberlo, me ha dicho lo más agradable que en este momento se me podía decir. En este año en el que sobre mí recae una tarea enorme, la *Transvaloración de todos los valores*, y he de llevar conmigo, dicho literalmente, el destino de los seres humanos, forma parte de mis demostraciones de fuerza ser hasta cierto punto payaso, *sátiro* o, si lo prefiere, «folletinista», — poder serlo, como lo he sido en *El caso Wagner*. Que el espíritu más profundo tenga también la obligación de ser el

más frívolo, he aquí prácticamente la fórmula de mi filosofía: pudiera ser que ya me hubiera divertido de una manera inverosímil pasando por encima de otros «grandes» totalmente diferentes… A fin de cuentas esto no quebranta en lo más mínimo mi personalísima piedad frente a Wagner; todavía el mes pasado he levantado un monumento, que permanecerá, a aquella inolvidable época en que había intimidad entre nosotros[761]: en una obra que ahora está imprimiéndose y que eliminará toda duda sobre mí. ¡Incluso *su* duda, mi muy estimado y querido señor! El Nietzsche «más joven» no ha estado jamás en contradicción con el Nietzsche «más maduro» en lo que respecta al tema Wagner[762]: quedaría, desde luego, por demostrar que ese ser x, cuya psicología se encuentra en la *cuarta* [*Consideración*] *Intempestiva*, tiene en realidad alguna relación con el esposo de la señora Cosima *o bien*… — ¿sabe usted propiamente que el señor Peter Gast es el primer músico de los que están en vida en la actualidad, — uno que forma parte de los pocos de todos los tiempos que tienen la capacidad de alcanzar la perfección? — Los músicos, dicho sea entre nosotros, encuentran que yo lo he *demostrado* todo, aunque de un modo demasiado… Me escriben cartas y más cartas…

Ferdinand Avenarius responde el 11 de diciembre de 1888: III/6, 382.

1184. *A Ferdinand Avenarius en Dresde*

<Turín, 10 de diciembre de 1888>

…Perdóneme usted, con toda jovialidad, un post scríptum: parece que en *El caso Wagner* las cosas no funcionan sin un post scríptum[763]. — ¿Por qué les ha ocultado a sus lectores propiamente el *asunto principal*? ¿Que mi «cambio de sentido», como usted lo llama, no es de ayer mismo? Hace ya 10 años que estoy en guerra contra la *corrupción* de Bayreuth, — desde 1876 Wagner me consideró su auténtico y único enemigo, de ello hay pruebas más que suficientes en sus últimos escritos. En efecto, entre nosotros es evidente la contraposición entre un *décadent* y una naturaleza que crea desde la sobreabundancia de fuerza, esto es, una naturaleza *dionisíaca*, para la cual lo más difícil es un *juego* (una contraposición que quizá esté expresada en cincuenta pasajes de mis libros, p. ej. en *La ga<ya> ciencia* p. 312 y ss.)[764]. Somos diferentes, como el pobre y el rico. Entre *músicos* no hay, ciertamente, ni la menor duda sobre la pobreza de Wagner; ante

mí, persona ante la cual incluso los más obstinados se tornan sinceros, hasta los partidarios más extremos de su causa se han sincerado en lo que respecta a este punto. Para mí Wagner era, en cuanto tipo, inconmensurable; en innumerables pasajes he presentado la contraposición biológica del instinto artístico empobrecido y, en consecuencia, *refinado* y *brutal*, frente al que es rico, ligero y se afirma con autenticidad en el juego — y lo he hecho ¡le pido disculpas! incluso con la «calma y objetiva evolución de las razones» deseada por usted. He aquí una pequeña muestra repleta de pasajes:

Humano, demasiado hum. (escrito hace más de diez años),

2, 62 ss. *décadence* y berninismo en el estilo de W<agner>

2, 60 regresión al salvajismo en lo rítmico,

2, 76 catolicismo del sentimiento, sus «héroes» fisiológicamente imposibles[765].

Caminante y s. sombra 93 contra lo *espressivo* [expresivo] a todo coste[766].

Aurora 225 el arte de W<agner> de engañar a los profanos en cuestiones musicales[767].

Ga<ya> ciencia. 309 W<agner> comediante de los pies a la cabeza, incluso como músico[768]. 110 Digno de admiración en el *raffinement* [refinamiento] del dolor sensual[769].

Más allá del bien y del mal 221 Wagner, en cuanto forma parte del París *enfermo*, es en propiedad un romántico francés tardío, como Delacroix, como Berlioz, todos ellos con un *fond* incurable en su fundamento y, por consiguiente, fanáticos de la expresión[770].

— ¿Por qué le *escribo* todo esto? Porque en S. Petersburgo y en París se me toma en serio y se me lee tanto cuanto se me trata con poco esmero en la «madre patria»... Con poco esmero — qué eufemismo...

1185. *A Ferdinand Avenarius en Dresde* (Tarjeta postal)

<Turín, 10 de diciembre de 1888>

Una *última* palabra. Acaso me deba usted, o en cualquier caso le ruego que lo haga, la reproducción textual de ambas cartas en el *Kunstwart*. Al fin y al cabo el redactor sabrá mejor que nadie qué distinción se le otorga con ello a su revista[771]. — El señor Spitteler, dicho sea entre nosotros, tiene algo de selecto y de amable en sus juicios: todavía quisiera elogiarle a otro crítico musical, el doctor Carl Fuchs

de Danzig, virtuoso incluso en la expresión: Wagner le consideraba el músico alemán más ingenioso de todos los que conozco.

Nietzsche.

¿Ha llegado a sus manos mi nuevo libro *Crepúsculo de los ídolos*? — Es muy apropiado para artistas.

1186. *A Paul Deussen en Berlín*

Torino, via Carlo Alberto 6 III
Martes <11 de diciembre de 1888>

Querido amigo:

Estoy francamente contento por tu carta: en todas las cuestiones principales lo que dice concuerda con mi propia opinión e incluso en *la más importante* de estas cosas, la que atañe a mi editor de Leipzig C. G. Naumann, que para mí es de inestimable valor. Este me aconseja esperar: Fritzsch tendrá inteligencia suficiente para preferir que llegue a sus manos una cantidad segura antes que un futuro muy inseguro, diez veces más inseguro en una editorial de obras filosóficas. Considero esta situación como verdaderamente afortunada. Pues recuperar ahora mi literatura anterior por unos pocos miles de marcos, y hacerlo de inmediato, antes de que se haya *comprendido* su valor, no hubiera sido posible sin esta casualidad. De nada estoy tan lejos como de querer «irritar» a Fritzsch. El caso es que, cuando apareció *El caso Wagner*, publicó en su propio periódico, que *él mismo redacta*, las más viles observaciones de tipo personal sobre mí: de tal modo que de todas partes, también de Naumann, me llegó explícita una auténtica indignación. Tienes que sentir qué *júbilo* hay entre los wagnerianos por el hecho de que mi propio editor no solo me haya dejado en la estacada, sino que además se haya *burlado* de mí. — Dejemos al margen la palabra «honor»: ya no es en modo alguno decente dejar mis libros en *tales* manos. —

Mi salud es excelente y totalmente inquebrantable, aunque haya tenido solamente que resolver, una tras otra, tareas enormes. Todo el mundo se asombra de la jovialidad y del orgullo con los que vivo aquí en Turín: se me trata como a un príncipe, — quizá incluso lo sea. —

Mi editor tiene la orden de enviarte la obra recientemente acabada el *Crepúsculo de los ídolos*. No es imposible que aparezca una traducción francesa de ella: estoy haciendo gestiones. Lo que ahora se está imprimiendo se titula *Ecce homo*. *Cómo se llega a ser lo que se es*. Aparecerá simultáneamente en inglés, francés y alemán. — Las

cartas que recibo en esta última época, sobre todo de la más elevada sociedad de S. Petersburgo, incluso de un auténtico genio poético, que es sueco, tienen todas algo de acento histórico-universal, como si el destino de la humanidad estuviera en mi mano[772]. —

Le he pedido a mi excelente amigo y *maestro Peter Gast* (— su verdadero nombre es Heinrich Köselitz) que te visite. Tiene, con diferencia, la opinión más profunda de mí, puedes preguntarle sobre absolutamente todo. En Berlín, por lo demás, se le acoge muy favorablemente: es probable que el mismo Joachim interprete por vez primera su *Cuarteto provenzal* (que me está dedicado —). Dicho sea entre nosotros, una atractiva muchacha de la aristocracia más rica de Berlín[773] (con grandes propiedades raíces en Transpomerania) es la razón de su estancia berlinesa: tiene como rival a un cierto conde Schlieben, pero la galante persona prefiere morir antes que — —. Lo repito, que esto quede *entre nosotros*. — Ha pasado el verano en el palacio que ella tiene en el bosque y ha soportado muy felizmente la competencia de tenientes de la guardia procedentes de la nobleza colindante. — Es una historia que comenzó en *Venecia*. — ¡Los músicos! — — — Yo mismo he recibido estos días casi una declaración de amor[774] de la más encantadora e ingeniosa mujer de S. Petersburgo, *Madame la princesse* Anna Dmitrievna Ténicheff, una gran admiradora de mis libros. Georg Brandes irá este invierno a San Petersburgo y dará conferencias sobre mí. —

Presentándoos mis respetos
con suma cordialidad
a ti y a tu querida esposa
tu Nietzsche

Ruego encarecidamente abstenerse de posteriores gestiones para la obtención de dinero. Si la suma aún desciende en la medida esperada por Naumann, yo mismo estaré en condiciones de hacer frente a la situación.

Respuesta a la carta de Paul Deussen de 9 de diciembre de 1888: III/6, 377.

1187. *A Carl Fuchs en Danzig*

Torino, via Carlo Alberto, 6, III
<11 de diciembre de 1888>

Querido amigo:

Mientras tanto todo está y todo va de maravilla; nunca he vivido, ni de cerca, un tiempo como el que he tenido de comienzos de sep-

tiembre hasta hoy. Las tareas más inauditas, ligeras como un juego; la salud, al igual que el tiempo, ascendiendo diariamente con indómita claridad y firmeza. No deseo contar todo *lo que* ha sido llevado a cabo: *todo se ha llevado a cabo*.

Los próximos años estará el mundo patas arriba: después de que el viejo Dios se haya retirado, *yo* gobernaré desde ahora el mundo.

No dudo de que mi editor le habrá enviado tanto *El caso* [*Wagner*] como, recientemente, el *Crepúsculo de los ídolos*. ¿No ha tenido usted un poquito de *humor* guerrero? Sería para mí extremadamente oportuno si ahora un —*el*— músico lleno de ingenio tomara públicamente partido en favor mío como *Antiwagner* y ¿les lanzara el guante a los de Bayreuth? Un opúsculo en el que se dijeran solo cosas nuevas y decisivas sobre mí, con una aplicación práctica en el caso particular, la *música*, ¿qué piensa al respecto? Nada de larga elaboración, sino algo contundente, una réplica inmediata… El momento es favorable. Todavía se *pueden* decir verdades sobre mí que, dos años más tarde, casi deberían ser *niaiseries* [necedades].

— ¿Y qué hace Danzig — o, más bien, *no*-Danzig?... Vuelva a contarme cosas de usted mismo, querido amigo — tengo tiempo, tengo *oídos*…

Le saluda con suma
cordialidad
el *monstruo*

Carl Fuchs responde el 22/23 de diciembre de 1888: III/6, 395.

1188. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Turín, 11 de diciembre de 1888>

Mi vieja madre, no te extrañes de que ahora escriba tan poco. Es solo que tengo demasiado que escribir, incluso cartas importantes en particular. Por lo demás, me encuentro, como siempre, de forma excelente, no ha habido hasta ahora ningún día malo. El tiempo continúa siendo magnífico; algo *fresco*, pero no diferente de aquel al que estoy acostumbrado desde que conozco la Alta Engadina. La *estufa* aún no ha llegado; el asunto está totalmente aclarado — se han cometido *errores* en el análisis del profesor Koch. Desde hace ocho años las estufas han demostrado su eficacia en todos los países, — tengo unos pliegos, llenos de los más *radiantes* testimonios

de príncipes, ministros, catedráticos y de personas de todo tipo de estamentos. — Han llegado de Niza las tres cajas de libros. — Ahora estoy aquí, en todos los aspectos, en buenas manos; gran limpieza; extraordinaria alimentación; cama imponente, cosa en la que los italianos manifiestan su lujo; incluso no he dormido nunca tan bien.

Tu vieja criatura

Torino, via Carlo Alberto 6, III: ¡*dirección exacta*!

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 9 de diciembre de 1888: III/6, 379. Franziska Nietzsche responde el 21 de diciembre de 1888: III/6, 391.

1189. *A Carl Spitteler en Basilea*

Torino, via Carlo Alberto 6, III
Martes <11 de diciembre de 1888>

Estimado señor:

Quisiera hacerle hoy una propuesta, a la que le ruego encarecidamente que no diga no. Mi lucha contra Wagner se ha malogrado hasta ahora de una manera absurda por el hecho de que *nadie conoce mis escritos*: por tanto, el «cambio de sentido», como lo expresa p. ej. Avenarius, se considera como algo que coincide más o menos con *El caso Wagner*. En realidad, estoy en guerra desde hace diez años — el mismo Wagner lo sabía mejor que nadie —: no he expresado en *El caso Wagner* ninguna frase de tipo general, de naturaleza psicológica o rigurosamente estética, que no hubiera ya expuesto en mis escritos con extrema seriedad. En estas circunstancias, para llevar esta cuestión a su máximo nivel y *hasta la guerra*, quiero publicar ahora otro escrito de idéntica presentación tipográfica e idéntico volumen que *El caso Wagner*, que constará solamente de ocho fragmentos grandes, muy selectos, de mis escritos, bajo el título:

Nietzsche contra Wagner.
Documentos
procedentes de los escritos de Nietzsche.

Estimado señor, usted debe ser el editor de este escrito y escribir para la edición un *prólogo bastante extenso*, una auténtica *declaración de guerra*. Usted *puede* hacerlo, lo sé: usted asume el destino de la música con suficiente profundidad como para ser capaz de sentir pasión en esto.

Los pasajes — yo mismo los escribiré y luego se los enviaré — son los siguientes (— ¿he de suponer que posee mis escritos? En caso

contrario, hágamelo saber para que se le envíe enseguida lo que no tenga) <:>
1. *Dos antípodas*. (*Ga<ya> ciencia* p. 312-16)
2. *Un arte sin futuro*. (*Humano, demasiado humano*, vol. II, 76-78<).>
3. *Barocco* [Barroco]. (*Humano, demasiado humano*, vol II, 62-64<).>
4. *Lo* espressivo *a todo coste*. (*Caminante y su sombra* p. 93 (es decir, *Humano, demasiado humano* vol. II, *segunda* mitad<).>
5. *Wagner, comediante y nada más* (*Gaya ciencia* p. 309-11)
6. *Wagner pertenece a Francia* (*Más allá del bien y del mal* 220-24<).>
7. *Wagner como apóstol de la castidad* (*Genealogía de la moral* p. 99-105<).>
8. *La ruptura de Nietzsche con Wagner* (*Humano, demasiado humano* volumen II prólogo p. VII-VIII)[775].

En el prólogo habría también que exponer con claridad el *decisivo* discernimiento del carácter integral de *décadence* de la música moderna: es esto propiamente lo que da relevancia a este escrito en relación con lo que ya dije anteriormente. — Vea usted, esta chusma no siente mi rabia secreta ¡porque he escrito «de manera muy ocurrente»! No pueden imaginar el espíritu unido a la pasión… Av<enarius> reclama una «evolución calma y objetiva de las razones», cuando, quienes son de nuestra condición, tiemblan de pasión…

Ay, *usted* comprende todo esto —

Nietzsche

1190. *A Carl Spitteler en Basilea* (Tarjeta postal)

<Turín, 12 de diciembre de 1888>

Estimado señor:

Esta noche se me ocurrió una objeción, de la que hoy, durante el día, no consigo liberarme. En el trasfondo de una publicación como la que le propuse ayer, se daría por supuesto, sin duda alguna, en cualquier circunstancia, que yo soy el autor — en los pasajes que se tendrían que imprimir hay cosas demasiado *privadas*.

Le ruega que sea indulgente su

N.

1191. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Turín,> *sábado* <15 de diciembre de 1888>

Estimado señor editor:

Aquí le llega aún un hermoso manus<c>rito, una cosa pequeña, pero muy bien lograda, de la que estoy orgulloso. Después de haber escrito en *El caso Wagner* una pequeña farsa, toma aquí la palabra la *seriedad* — Wagner y yo — en el fondo hemos vivido entre nosotros una tragedia. — Me parece que es muy oportuno, después de haber suscitado con *El caso Wagner* la cuestión en torno a nuestra relación, contar aquí de una vez una historia extraordinariamente notable. — Tenga la amabilidad de calcular lo siguiente, ¿cuántas páginas ocupará teniendo la misma presentación tipográfica que *El caso Wagner*? Dos o hasta tres pliegos, supongo. — Mi deseo sería que resolviéramos este pequeño asunto *de inmediato*. De este modo también gano tiempo para de nuevo hacerle frente a la cuestión de los traductores de *Ecce homo,* que hasta ahora ha tenido poca suerte. Quisiera tener al menos una traducción *francesa*, pero que fuese una obra maestra de traducción. —

Estoy muy entusiasmado por las bellas y profundas palabras del señor Köselitz (Peter Gast) en el *Kunstwart*. El señor Avenarius ha dicho poco después algunas *necedades*, pero ya se ha disculpado conmigo de manera sumamente cortés. ¿No ha expresado su *sentimiento* por el hecho de que yo esta vez he escrito «de manera sumamente rica de *esprit*»? — ¡Como si mis escritos habitualmente se caracterizasen por su *estupidez*!

Suyo afectísimo
Dr. Nietzsche.

El señor E. W. Fritzsch *se calla*. Yo también. — Le pido que todavía me envíe 4 ejemplares de *Crepúsculo de los ídolos* y 1 ejemplar de *El caso Wagner*.

1192. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

Torino, 16 de diciembre de 1888

Querido amigo:

Una significativa ampliación del concepto de «opereta». La opereta *española*. *La gran via*[776], la he escuchado *dos* veces. — Pieza

característica de Madrid. Sencillamente, no es algo que se pueda importar: para ello hay que ser por instinto un granuja o un maldito — y serlo *con solemnidad*… Un terceto de tres canallas solemnes, viejos y gigantescos, es lo más fuerte que he *escuchado* y que he *visto* — *incluso* como música: genial, imposible de etiquetar…[777]. Dado que ahora estoy muy formado en Rossini y conozco ya 8 óperas suyas, he hecho la comparación con mi preferida, *Cenerentola*[778], — es mil veces demasiado *bondadosa* con respecto a estos españoles. Sabe usted, ya la *acción* misma no podría imaginarla más que un redomado granuja — son todo cosas que causan un efecto como de prestidigitación, de esta manera tan fulminante pasa a primer plano la *canaille*. Contiene cuatro o cinco piezas de música que hay que *escuchar*; en lo demás tiene preponderancia el *vals vienés* en la forma de un *ensemble* [conjunto] *más grande*. — *La bella Helena* de Offenbach[779], interpretada *a continuación*, quedaba sencillamente por debajo. Me marché enseguida. — Su duración, una hora exacta.

— Hoy por la tarde escucharé un *Requiem* del viejo maestro napolitano Jommelli (murió aproximadamente el año 1770)[780]: [en la] *Accademia di canto corale*. —

— Y ahora, el *asunto principal*. Ayer le envié a C. G. Naumann un manuscrito que ha de estar acabado en primer lugar, es decir, *antes* de *Ecce homo*. No encuentro los *traductores* para *Ecce*[781]: tengo que posponer la impresión todavía unos meses. Al fin y al cabo, no corre prisa. — Lo nuevo le dará placer: — incluso aparece usted — ¡y de qué modo[782]! — Se titula

Nietzsche contra Wagner
Documentos
de un psicólogo.

Es esencialmente una caracterización por *antípodas*, en que utilizo una serie de pasajes de mis escritos anteriores y, de esta forma, le he dado a *El caso Wagner* su *muy seria* contrarréplica en paralelo. Eso no impide que en esta obra se trate a los alemanes con malicia *española* — el escrito (de tres pliegos aproximadamente) es extremadamente *antialemán*. Al final aparece algo de lo que incluso el amigo Köselitz no tiene el menor presentimiento: una canción (o como usted quiera llamarlo…) de Zaratustra, que se titula *De la pobreza del más rico*[783] — sabe usted, es una pequeña, una séptima dicha, y todavía hay que añadirle un octavo… Es *música*…

— Ahora no consigo discernir a veces para qué debería acelerar en exceso la *trágica* catástrofe de mi vida, que comienza con *Ecce*. Esta *nueva* obra, sobre la base de la curiosidad que ha despertado *El caso Wagner*, quizá sea leída con fuerza — y puesto que ahora ya no

escribo ninguna frase en que yo no aparezca *totalmente* en primer plano, esta *antítesis para psicólogos* será finalmente el camino para comprenderme — *la gran via* [*sic*]...

Avenarius, a quien le he pillado los dedos con una cartita maliciosa, se ha disculpado de manera sumamente cortés y cordial — creo que he resuelto muy bien *esta* historia. (¡Pídale a Avenarius algunos *ejemplares* más!).

— ¡Vea usted, querido amigo! ¡*Cocina* piamontesa! ¡Ay, mi *trattoria*! ¡No tenía ni la menor idea de lo superiores que son los italianos en el *arte* de la preparación! — ¡*y* de la calidad! ¡No en balde nos encontramos en medio de la cría de ganados más famosa de todas! — Y, un día y otro día, aunque yo como, al igual que un príncipe, *incluso* demasiado, pago por cada comida (*incluidos* los 10 cts. de propina) 1 fr. 25. — Por la vivienda, que incluye el servicio, que es muy bueno, con una situación óptima en la ciudad, y una habitación soleada *comme il faut*, 25 frs. al mes.

Por la tarde estoy sentado en una gran sala imponente: un pequeño concierto *muy decente* (piano, cuatro inst<rumentos> de cuerda, dos instrumentos de viento) llega a mis oídos precisamente tan atenuado como lo requieren mis deseos — hay tres salas consecutivas. Me traen *mi* periódico, el *Journal des débats*, — yo tomo una porción de excelente helado: cuesta, con propina (en la que persisto, ya que aquí no acostumbran a darla) 49 cts. — En la *galeria Subalpina* (que veo allí abajo cuando salgo de mi habitación), la sala más bella y elegante que conozco de esta modalidad, se ofrecen ahora, todas las tardes, representaciones de *Il barbiere di Seviglia*, y de manera en verdad *exquisita*: se paga lo que uno consume, con un precio algo elevado. — ¡Y qué aspecto tan *bello* tiene la ciudad cuando el tiempo es gris! Hace poco me decía a mí mismo: ¡tener un lugar *del que no se quiere salir*, ni siquiera para ir al campo, en el que se está contento de caminar *por las calles*! — antes lo hubiera considerado imposible. —

Con amistad
su N.

Y algo en último lugar, *no* lo último: todos los que actualmente tienen relación conmigo, hasta la que detenta un puesto de venta callejera, que me escoge uvas magníficas[784], son todos seres humanos perfectamente logrados, muy corteses, joviales, con un poco de obesidad, — incluso los camareros.

— Acaba de fallecer el *príncipe de Carignano*: tendremos grandes exequias. —

¡Acaba de llegar una carta *magnífica* de Taine[785]! —

Köselitz responde el 16/18 de diciembre de 1888: III/6, 387.

1193. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Turín, probablemente el 17 de diciembre de 1888>

Quisiéramos imprimir dos pliegos de *Ecce homo* y hacer *algunas copias* de ellos sobre papel de buena calidad, de este modo podré dar una clara idea a mis traductores y editores franceses e ingleses del tipo de obra de que se trata. Le ruego que me envíe esas copias. — Mientras tanto se ha establecido de manera completamente extraordinaria una relación entre mi persona y el hombre más influyente, con diferencia, de Francia, influyente en lo que se refiere a la literatura, el comercio editorial y la *rénomée* [prestigio] literaria, el *chef-redacteur* [redactor jefe] del *Journal des débats* y de la *Revue des Deux Mondes*, el cual incluso en cuestiones políticas tiene igualmente una de las posiciones más sólidas y seguras de Francia. El primer filósofo de Francia, M. Taine, un gran admirador de mis escritos, me aconseja incondicionalmente que ponga mi asunto en las manos de su amigo, en el que yo tendría uno de los lectores más inteligentes (— está informado con suma profundidad de todo lo alemán, incluso él mismo es un maestro en el terreno lingüístico)[786]. A esto se le llama en Francia haber *ganado* el proceso. —

Para Inglaterra he puesto los ojos en una escritora extraordinaria, que ya tiene el mérito de haber introducido a Schopenhauer en Inglaterra, *Miss Helen Zimmer*, que vive en Florencia, colaboradora del *Times* y de todas las grandes *reviews*, — nacida en Alemania, por lo que es plenamente competente incluso en lo lingüístico.

Cuando los dos pliegos estén listos, comenzaremos con *Nietzsche contra Wagner*. Algunas semanas tendrán que transcurrir antes de que se hayan acabado todos los preliminares con respecto a traductores y editores en París y Londres. —

N.

— Para que el título se encuentre lo más unido posible a *El caso Wagner,* lo queremos titular

Nietzsche contra Wagner
Un problema para psicólogos

1194. *A Franz Overbeck en Basilea*

Torino, via Carlo Alberto 6, III
<Alrededor del 17 de diciembre de 1888>

Querido amigo:

Acabo de contar el dinero que tengo, — aún me quedan exactamente 100 frs., de manera que esperaré sin dificultad tu transferencia hacia fin de mes. Estoy orgulloso de no haberme equivocado en las cuentas. *Pues*…

El otoño y el inicio del invierno me han continuado proporcionando mucho bienestar: de manera que mi trabajo y un humor muy audaz no han disminuido ni siquiera un instante. Mi descanso actual es la opereta *española*, de Madrid: supera cualquier otra cosa, todos son *canailles* solemnes, granujas de los pies a la cabeza, pero con *grandezza*. — —

Buenas noticias por todas partes. Te adjunto una pequeña carta desde París, de M. Taine; con la petición de que me la reenvíes de inmediato. La relación que me ha propuesto con el redactor del *Journal des débats* me da gran placer; hace años que no leo otro periódico. — En París mi escrito *El caso Wagner* ha causado sensación; me dicen que yo tendría que ser un parisino de nacimiento: — no ha habido nunca un extranjero que haya pensado de una manera tan francesa como lo he hecho yo en *El caso <Wagner>*. — De Petersburgo recibo auténticos escritos de homenaje, que incluyen declaraciones de amor. Georg Brandes vuelve a dar allí conferencias este invierno. Ahora tengo lectores — y, por suerte, todos son inteligencias *selectas*, que son un honor para mí — *por todas partes*, sobre todo en Viena, S. Petersburgo, París, Estocolmo, Nueva York. Mis futuras obras aparecerán simultáneamente en diferentes lenguas. — El genio sueco Strindberg (su tragedia *El padre* acaba de aparecer en la Biblioteca de la editorial Reclam: ¡léela, sin la menor duda!) acaba sus cartas a todo el mundo así: «*Carthago est delenda. Lisez Nietzsche*!».

¿Cómo va la salud?

Tu viejo amigo N.

Franz Overbeck responde el 21 de diciembre de 1888: III/6, 393.

1195. *A Hippolythe Taine en París* (Borrador)

<Turín, alrededor del 17 de diciembre de 1888>

Ms. Taine 23 *rue* Cassette
Estimado señor:

De manera indescriptible usted me ha honrado — y llenado de confusión; no he olvidado nunca lo que su gran bondad me dijo tras el envío de *Más allá del bien y del mal*[787]. En el fondo era la *primera* voz que escuchaba. Pues mi soledad siempre ha sido completa. No es algo que haya lamentado. Creo que es la condición fundamental para alcanzar ese grado extremo de reflexión sobre uno mismo que constituye la esencia de mi filosofía. Incluso mi buen humor habla a favor de que eso era lo adecuado: no he sufrido nunca de «aislamiento». —

A la vez que su inestimable correo me llegó desde Alemania la primera palabra profunda y audaz; puesto que en ella se le nombra, me tomo la libertad de ponerla ante usted[788].

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Hippolythe Taine de 14 de diciembre de 1888: III/6, 386.

1196. *A Jean Bourdeau en París* (Borrador)

<Turín, aproximadamente el 17 de diciembre de 1888>

Respetado señor:

Un inestimable correo de M. Taine, que le adjunto, me da el coraje de solicitarle su consejo en un asunto que para mí es muy serio. Desearía que se me leyera en Francia; más aún, lo necesito. Siendo, como yo lo soy, el espíritu más independiente y acaso el más fuerte que está vivo en la actualidad, condenado a llevar a cabo una gran tarea, no me es posible permitir que las absurdas fronteras que ha levantado entre los pueblos una execrable política dinástica de intereses, representada por embusteros, me impidan buscar a esos pocos que en verdad tienen oídos para mí. Y lo confieso con agrado: los busco sobre todo en Francia. Nada me es extraño de todo lo que acontece en el mundo espiritual francés: me dicen que en el fondo escribo en francés, aunque acaso yo haya alcanzado con la lengua alemana, especialmente en mi *Zaratustra*,

algo no alcanzado en la misma Alemania. Me atrevo a decir que mis antepasados, en la cuarta generación, eran miembros de la nobleza polaca[789]; que mi bisabuela y mi abuela por parte paterna pertenecen a la época del Weimar de Goethe: suficientes razones para ser en un grado apenas pensable hoy día el alemán *más solitario* que exista. A mí no me ha llegado jamás una palabra — *y*, sinceramente, jamás me he quejado por eso… Ahora tengo lectores en todas partes, en Viena, en San Petersburgo, en Estocolmo, en Copenhague — todos inteligencias *selectas*, que son un honor para mí — pero me faltan en Alemania…[790]. Que incluso en A<lemania> se tiene la sensación de lo poco que yo pertenezco a ese país, de ello es testimonio un artículo muy serio, publicado en el *Kunstwart*, que me permito adjuntar. El autor es un músico de primer nivel, el único, si sobre estas cosas tengo la capacidad de emitir un juicio, — es, por consiguiente, un *desconocido*… — Por fortuna, nombrado con 24 años catedrático de la universidad de Basilea, no me ha sido necesario estar constantemente en guerra y desgastarme solamente en polémicas. En Basilea encontré al venerable Jakob Burckhardt, quien desde el principio me tuvo un profundo afecto, — tuve con Richard Wagner y señora, que entonces vivían en Tribschen junto a Lucerna, una intimidad tan valiosa como no podía imaginarme. En el fondo soy quizá un viejo músico. — Más tarde la enfermedad me ha liberado de estas últimas relaciones y me ha llevado a un estado de hondísima reflexión sobre mí mismo, como apenas se haya alcanzado nunca. Y ya que en mi misma naturaleza no hay nada de patológico ni de arbitrario, yo no he sentido apenas esta soledad como un peso, sino como una distinción inestimable y, por así decirlo, como *pureza*. Y aún no se ha quejado nadie en mi presencia por gestos de malhumor, ni yo mismo me he quejado ni siquiera una vez: he entrado en conocimiento, quizá más que cualquier otra persona, con mundos del pensamiento inquietantemente graves y problemáticos, pero tan solo porque en mi naturaleza está el amar la aventura. Considero la jovialidad como una de las *demostraciones* de mi filosofía… Quizá demostraré esta sentencia con dos libros que aquí le presento a usted.

Pondere, estimado señor, si el *Crepúsculo de los ídolos*, un libro muy radical en el pensamiento y atrevido en la forma, no se debería traducir. Confieso sentir un placer de primer orden viéndome a mí mismo como un volumen de Paul Bourget (— que es un espíritu profundo y, a pesar de ello, no es pesimista —)

— el libro introduciría en mis pensamientos de la manera más rápida y fundamental; apenas puedo creer que sea posible dar más sustancia en menos espacio. — Del escrito sobre Wagner me dicen que ha sido pensado de una manera tan francesa, que no se lo podría traducir al

alemán[791]. — Las obras que llevarán a una decisión gracias a la cual el brutal cálculo de la política actual podría mostrarse acaso como un error, están totalmente listas para la imprenta: ahora aparecerá *Ecce homo*. O: cómo se llega a ser lo que se es. Luego *Transvaloración de todos los valores*. Pero también estas obras se han de traducir primero al francés y al inglés, pues no quiero que mi destino dependa en fin de cuentas de ninguna medida de la policía imperial… Este joven emperador no ha escuchado nunca hablar de cosas, para las cuales personas como nosotros solo ahora *comienzan* a tener oídos: otitis, casi ya meta-otitis…

Tengo el honor de ser un viejo lector del *J<ournal> d<es> D<ébats>*: el completo embotamiento de los actuales alemanes para toda especie de sentido superior encuentra una expresión directamente espantosa en su comportamiento frente a mí desde hace dieciséis años, ¡que quede bien entendido! Temo que no haya en absoluto libros más decisivos, más profundos y, si se tienen oídos, más estimulantes que el

Marteau des Idoles:

En él encuentra expresión una genuina crisis, pero ningún a<lemán> tiene la menor idea al respecto — yo incluso soy lo contrario de un fanático y de un apóstol, y no soporto ninguna sabiduría excepto si está condimentada con muchísima malicia y muchísimo buen humor. Mis libros no son aburridos ni siquiera en una sola ocasión — y a pesar de ello no hay ningún alemán que tenga la menor idea al respecto… Mi preocupación se debe a que en el instante en que uno se sitúa de manera moral ante uno de mis escritos, en ese mismo instante lo corrompe: por ello ha llegado ya la hora en que yo vuelva una vez más al mundo como francés — pues la tarea por la que vivo es — — —

— Me tomo la libertad de poner ante usted dichos libros: si aparecen en francés, seré *presentado, introducido* en Francia, — el resto seguirá a continuación. (— El resto quiere decir aquí el libro más profundo que la humanidad tiene en su haber, mi *Zaratustra*. Pero no se puede comenzar con él.)

Más allá del bien y del mal: también con motivo de e<ste> libro M. Taine me ha testimoniado a su debido tiempo un extraordinario interés[792].

El crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo, se podría simplificar el título del modo siguiente:

Marteau des Idoles

Sé solamente esto: en el instante en que uno se sitúe ante uno de mis libros de una manera mor<a>l, los corromperá. Ahora me encuentro exactamente ante el paso más decisivo de mi vida: las obras, que en el

fondo no son libros, <sino> que presentarán una especie de destino, están listas para la imprenta, — está en mi mano decidir cuántos meses o años han de esperar todavía. Es por ello una cuestión para mí de primera importancia no depender, en lo que respecta a mi tarea, de la casualidad, de la brutalidad de una prohibición policial, — ha llegado ya la hora, de incluso fuera de A<lemania> a mí — — —

Jean Bourdeau responde el 27 de diciembre de 1888: III/6, 403.

1197. *A Helen Zimmer en Florencia*

Turín, via Carlo Alberto 6 III
<Alrededor del 17 de diciembre de 1888>

Estimada señorita:

Usted me prestaría un gran servicio si quisiera traducir para una de las grandes *Reviews* el artículo que le adjunto del señor Peter Gast que se titula «Nietzsche *contra* Wagner». Ahora me es absolutamente necesario llegar a ser conocido en Inglaterra, pues mis próximos escritos — que están ya totalmente listos para la imprenta — deben aparecer a la vez en inglés, en francés y en alemán. La raza de *ganado cornudo* de los alemanes — ¡perdón por la fuerte expresión! — me es completamente extraña; se defenderán de mí con confiscaciones y otras medidas policiales. Por tanto, para mi tarea, que se halla entre las más grandes que un ser humano pueda asumir y llevar a cabo — yo quiero aniquilar el *cristianismo* —, *necesito* América, Inglaterra y Francia — libertad de prensa en todos los sentidos…

Me acuerdo de haber leído en un número del *Journal des Débats* que una revista inglesa (*Century Review* o alguna similar —) había iniciado de manera muy enérgica la lucha contra Wagner[793]. Si así lo deseara, le enviaría mi escrito. Es maligno por encima de toda medida y bien podría haberlo escrito un parisino.

Ahora acaba de aparecer una cosa mía extremadamente radical, *Crepúsculo de los ídolos. O: cómo se filosofa con el martillo**. Se la envío — tal vez usted podría introducir esta obra en Inglaterra. Es antialemana y anticristiana *par excellence* — ¿no debería por ello causar un fuerte efecto sobre los ingleses? Mis argumentos son de una

* El título se podría simplificar: *Martillo de ídolos*. [*Nota de Nietzsche*]

especie totalmente diferente de los que se han usado hasta ahora, — yo no soy en absoluto un ser humano, soy dinamita.

¿Es de esperar que mi carta la encuentre en una disposición llena de coraje y habituada a la guerra? —

Muy atentamente
Nietzsche

— El señor *Peter Gast* es uno de nuestros primeros músicos o, si quiere creerme, el primero, con diferencia — tiene la capacidad de conseguir lo que solo muy pocos en todos los tiempos han sido capaces de lograr, la *perfección*. Me honra tener a semejante «discípulo».

N.

— M. Taine me ha escrito una carta de inestimable valor sobre el *Crepúsculo de los ídolos*, llena de admiración por «*toutes mes audaces et finesses* [por todas mis audacias y sutilezas]»[794]. Ahora mismo estoy haciendo gestiones, aconsejado por M. Taine, con el excelente redactor jefe del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes*, M. Bourdeau, que Taine me ha recomendado como uno de los franceses más inteligentes y más influyentes: este señor debe preparar los primeros pasos para la traducción de la obra.

Helen Zimmer responde el 30 de diciembre de 1888: III/6, 411.

1198. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 18 de diciembre de 1888>

Ponderándolo bien todo, para el objetivo indicado me parece más útil imprimir la *portada*, el *prólogo* y el *índice* del libro en lugar del *segundo* pliego. Todo ello en su conjunto dará, así pues, una presentación clara. También sería necesario un cálculo aproximado del número de pliegos. —

— Deseamos además que se envíe un ejemplar del *Crepúsculo de los ídolos* a ultramar[795]: *por correo certificado*

Al señor Dr. Bernhard Förster
Neu-Germanien
junto a *Asunción*
Amérique du Sud Paraguay

Si el 2.º pliego está ya impreso, por completo o en una mitad, lo añadiremos también al conjunto de la presentación.

1199. *A August Strindberg en Holte*

Torino, Via Carlo Alberto 6 III
<18 de diciembre de 1888>

Estimado y muy querido señor:

Entre tanto me han enviado desde Alemania *El padre* como demostración de que estoy logrando que también mis amigos se interesen por el padre de *El padre*[796]. — El *Théâtre libre* de M. Antoine ha sido hecho, en efecto, para asumir riesgos. Su obra es totalmente inocua en comparación con los riesgos que ya se han asumido en los últimos meses. Se ha llegado al punto en que A<lbert> Wolf, en el editorial del *Figaro*, *se sonrojó* públicamente en nombre de Francia. — Pero M. Antoine es un actor eminente, que de inmediato se apropiará del papel del capitán («jefe de caballería»). No aconsejo ya que se implique a Zola en este asunto, sino que se envíen un ejemplar y una carta *directamente* a M. Antoine, *directeur du théâtre libre*. Les gusta representar a *autores extranjeros*. —

En las calles están teniendo lugar, con lúgubre pompa, grandes exequias: *il principe di Carignano*, primo del rey, almirante de la armada. Italia entera está en Turín. —

¡Ay, cuántas cosas me ha enseñado de sus suecos! ¡Y qué *envidioso* me ha hecho! Usted infravalora su suerte: *o fortunatos nimium, sua si bona norint* [¡oh, cuán dichosos serían si conocieran los bienes de que gozan!][797] — a saber, que no es usted alemán… No hay en absoluto ninguna otra cultura sino la cultura francesa, no es ninguna objeción, sino la razón misma, la que dice que se ha de ir a la *única* escuela — que es, necesariamente, la *adecuada*… ¿Quiere una demostración? — ¡Usted mismo es la demostración! —

Dándole las más expresivas gracias, le devuelvo los cuadernos que me envió, partiendo del supuesto de que no poseerá muchos ejemplares de los mismos[798]. —

Junto con la suya llegó una carta desde París, de M. Taine, llena de las máximas distinciones para el *Crepúsculo de los ídolos* en lo que respecta a *audaces et finesses*, y con una muy seria exhortación a poner toda la cuestión de cómo conseguiría yo llegar a ser conocido en Francia, incluyendo los medios para lograrlo, en las manos de su amigo, el *chef-redacteur* del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes*, cuya inteligencia libre y profunda, incluso en lo relacionado con la forma y el conocimiento de los alemanes y de la cultura alemana, él no sabe cómo alabarla de manera suficiente. En fin de cuentas hace años que no leo sino el *Journal des débats*. — A la espera de esta

inauguración de mi *Canal de Panamá* que me lleve a Francia he pospuesto, por tiempo indeterminado, la ulterior publicación de nuevos escritos (*tres* están ya totalmente listos para la imprenta —). Primero deben traducirse los dos libros capitales *Más allá del bien y del mal* y *Crepúsculo de los ídolos*: con ellos estaré *representado* en Francia. —

Con afecto hacia usted y con todos mis mejores deseos

Nietzsche

Respuesta a la carta de Strindberg de 11 de diciembre de 1888: III/6, 383. August Strindberg responde el 27 de diciembre de 1888: III/6, 405.

1200. *A E. Kürbitz en Naumburg*

Torino, via Carlo Alberto 6, III
19 de dic. de 1888

Muy señor mío:

Con la presente le pido que le entregue de nuevo a mi madre, la señora del pastor Nietzsche, 30 marcos (treinta marcos). El asunto Nieske en Dresde se ha resuelto de manera adecuada.

Muy atentamente
Dr. Nietzsche

1201. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Telegrama)

<Turín, 20 de diciembre de 1888>

C. G. Naumann Leipzig
Adelante con *Ecce*

Nietzsche

1202. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 20 de diciembre de 1888>

Ponderando nuevamente las cosas he llegado al convencimiento de que primero tenemos que acabar de imprimir por completo *Ecce homo* y solo después le llegará el turno a *N<ietzsche> c<ontra> W<agner>*. Podré entablar todas las negociaciones con editores, es-

critores y con mis propios seguidores solo si dispongo de ejemplares ya acabados: la *fecha* de la publicación es una cuestión diferente. Para Francia quiero concertar primero una traducción del *Crepúsculo de los ídolos*: es un libro breve y propedéutico en sumo grado. —

En cuanto al *número* de ejemplares — ¿podría hacerme un presupuesto aproximado de los costes de 1.000 ejemplares de calidad y 4.000 en papel inferior?

Muy atentamente N.

No me ha llegado el ejemplar del *pliego* 1; ruego me lo envíe junto con el pliego 2.

Naumann responde el 27 de diciembre de 1888: III/6, 404.

1203. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 20 de diciembre de 1888>

Le he enviado una hoja con el título *Intermezzo* con la petición de que la insertara en *N<ietzsche> contra W<agner>*. Preferimos ahora, como así era su destino originario, introducirla en *Ecce homo*: y en el *segundo* capítulo principal (*Por qué soy yo tan inteligente*) como *parágrafo* 5. Hay que cambiar por tanto las numeraciones sucesivas. Y eliminar, como es obvio, el título *Intermezzo*[799].

N.

Naumann responde el 27 de diciembre de 1888: III/6, 404.

1204. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Torino, via Carlo Alberto 6 III
21 de diciembre de 1888

Mi vieja madre:

En los próximos días, si nada me engaña, tendremos las navidades: quizá mi carta llegue todavía a tiempo, quizá incluso el señor Kürbitz habrá comprendido una indicación que le hice hace unos días. Con la petición de que encontrara algo para ti que te resultara grato y que te hiciera pensar en tu vieja criatura y, por lo demás, rogándote que seas

indulgente si ello queda en poca cosa. — Incluso aquí tenemos un poco de invierno, aunque no tanto como para que haya necesitado calefacción. El sol y el cielo claro vuelven siempre a predominar tras unos pocos días de niebla. Hubo unas grandes exequias de uno de nuestros príncipes, el primo del rey; de grandes merecimientos en el ámbito de Italia entera, e incluso en el de la Marina, ya que era almirante de la Armada.

Estoy contento en todos los sentidos por haber acabado con Niza, — entre tanto me han enviado 3 cajas de libros que he recogido aquí. Incluso la única compañía grata y amable que allí tenía, los excelentes *Köchlin*, personas con tanta riqueza como exquisitez, habituadas a los mejores ambientes, este invierno están ausentes por vez primera de esa ciudad. El viejo Köchlin se encuentra enfermo, *Madame* Cécile me ha escrito con todo detalle: fiebre permanente[800]. Están cerca de Génova, en Nervi. — Tengo, por el contrario, buenas y alegres noticias de Ginebra, de parte de *Madame* Fynn y de su amiga rusa[801].

Lo mejor, sin embargo, lo he llegado a escuchar de parte de mi amigo *Köselitz*, cuya existencia entera se ha alterado de manera asombrosa. No solo se trata de que manifiesten un profundo interés por sus obras los principales artistas de Berlín, Joachim, de Ahna, esta especie de artistas que son los más exigentes y exquisitos que hay en Alemania: tú te quedarías sobre todo maravillada de que él se mueva exclusivamente en los ambientes más ricos y aristocráticos de Berlín, y le haga la corte con demasiado éxito a una muchacha hermosa y espantosamente rica, aunque tiene como rival a un joven conde Schlieben. ¡Así tenemos a los señores músicos! Ya ha pasado todo el verano en el palacio de su princesa, en Transpomerania, rodeado de bosques inmensos, entre *junkers* y oficiales de la guardia solamente; pero ella no quiere otra cosa más que interpretar al violín y cantar música de Köselitz. — Quizá su ópera tenga su primera representación en Berlín; el conde Hochberg se halla cerca de los ambientes que él frecuenta. —

En el fondo tu vieja criatura es ahora un animal extraordinariamente famoso: no precisamente en Alemania, ya que los alemanes son demasiado estúpidos y vulgares para la *altura* de mi espíritu y ante mí han quedado siempre en ridículo, sino en cualquier otro sitio. Mis admiradores son todos ellos naturalezas *selectas*; todos son personas influyentes y de elevada posición, en S. Petersburgo, en París, en Estocolmo, en Viena, en Nueva York. Ay, si tú supieras con qué palabras me expresan su afecto los personajes *de primera importancia*, la señoras más encantadoras, sin excluir a *Madame la princesse* Ténicheff. Entre mis admiradores cuento con verdaderos genios, — hoy día no hay nombre que sea tratado con tanta distinción

y profundo respeto como el mío. — Mira bien, en esto consiste la obra de arte: sin un nombre, sin rango, sin riqueza, a mí me tratan como a un pequeño príncipe desde cualquier persona hasta, si vamos descendiendo, la vendedora que me atiende en su puesto ambulante, la cual no descansa hasta haber escogido la más dulce de sus uvas (la libra cuesta ahora 28 *pf*.).

Por suerte, ahora estoy preparado para todo lo que mi tarea exige de mí. Mi salud es realmente excelente: las tareas más difíciles, para las cuales todavía ningún ser humano ha sido nunca lo bastante fuerte, a mí me resultan fáciles. Turín es realmente mi lugar de residencia; ¡ay, con qué *distinción* me tratan aquí!

Mi vieja madre, recibe mis más cordiales deseos para fin de año y deséame a mí mismo un año nuevo que corresponda en todos los sentidos a las grandes cosas que en su transcurso tendrán que suceder.

Tu vieja criatura

Esta carta se cruza con la de Franziska Nietzsche de 21 de diciembre de 1888: III/6, 391. Franziska Nietzsche responde el 30 de diciembre de 1888: III/6, 409.

1205. *A Ferdinand Avenarius en Dresde* (Fragmento)

<Turín, poco antes del 22 de diciembre de 1888>

— — — su revista ha dicho sobre mí, con diferencia, lo más profundo y lo más hermoso que se ha dicho hasta ahora — — —

1206. *A Ferdinand Avenarius en Dresde*

Turín, 22 de diciembre de 1888

Muy estimado señor:

Se me acaba de ocurrir que sería de su interés y acaso también del mío si quisiera publicar *separatim* [por separado], como opúsculo de pocas páginas, el ensayo del señor Heinrich Köselitz. Se dan todas las probabilidades de que sea leído y escuchado de manera extraordinaria. Usted no se podría creer qué muestras de homenaje me llegan ahora de todas partes: en unos pocos meses, cuando aparezca *Ecce homo*,

del que ya se han impreso dos pliegos, contaré mis seguidores por millones. Su *Kunstwart* no se encontrará mal por entonces si dice la *primera* palabra de esta índole.

El *Anticristo*

Ferdinand Avenarius responde el 24 de diciembre de 1888: III/6, 402.

1207. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Turín, 22 de diciembre de 1888

Querido amigo:

He descubierto este papel, es el único sobre el que puedo escribir. Lo mismo me pasa con las plumas, pero estas vienen de Alemania: plumas para escritura redondilla Sönnekken. Y con la tinta, que fabrican en Nueva York, es cara, pero extraordinaria. — Sus noticias son excelentes; el caso Joachim es de primera categoría. Sin judíos no hay ninguna inmortalidad, — no es en vano que son «eternos». — También el doctor Fuchs hace su cometido de manera primorosa; confieso que mientras exista una *chance* [oportunidad] Hochberg — es cierto que en cualquier momento podría ocupar su lugar un wagneriano enloquecido — esta posibilidad no hay que perderla de vista. — Pídale con suma precaución al señor Wiedemann que devuelva el ejemplar que le enviamos: tengo que poner la obra a resguardo de cualquier imprevisto de vida o muerte[802]. —

¡Es algo muy extraño! Desde hace cuatro semanas comprendo mis propios escritos, — más aún, los aprecio. Con toda seriedad, nunca he sabido lo que significan; mentiría si dijera, exceptuando el *Zaratustra*, que me hubieran impresionado. Es como una madre con su hijo: tal vez lo ama, pero con plena ignorancia sobre lo que el hijo *es*. — Ahora tengo el absoluto convencimiento de que todo está bien hecho, desde el principio, — todo es una sola cosa y quiere una sola cosa. Leí ayer el *Nacimiento* [*de la tragedia*]: es algo indescriptible, *profundo*, sutil, feliz...

No vaya a visitar al profesor Deussen: es demasiado estúpido para nosotros, — demasiado mediocre. — Desde que apareció *el artículo de usted* en *Kunstwart* el señor Spiteler se ha convertido en *estatua de sal*: ha vuelto a situarse en su imbecilidad del pasado enero...

No queremos imprimir el escrito *N<ietzsche> contra W<agner>*. El *Ecce* [*homo*] contiene todo lo que es decisivo incluso sobre esta relación. La parte que, entre otras cosas, reflexiona sobre el *maestro*

Pietro Gasti, ya está incorporada a *Ecce*. Quizá todavía añadiré incluso la canción de Zaratustra — se titula: *De la pobreza del más rico* —. Como entreacto entre dos secciones principales.

Carta indescriptiblemente delicada de M. Taine desde París (— ¡también la recibirá *Peter Gast* para leerla!)[803]; deplora no entender bastante el alemán para poder captar *toutes mes audaces et finesses* — es decir, para no captarlas de inmediato *a primera vista* — y me recomienda como lector competente que ha estudiado con suma profundidad incluso la literatura alemana y la misma Alemania, a nada menos que al *chef-redacteur* del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes*, M. Bourdeau, uno de los personajes más importantes e influyentes de Francia. *Él* debe tomar en su mano el que yo llegue a ser conocido en Francia, la cuestión de la traducción: M. Taine lo recomienda para esa tarea. — Con lo cual ha quedado abierto el gran canal de Panamá hacia Francia — ¡Mis más cordiales saludos a sus honorables parientes! — ¡¡¡*La primera nevada*, preciosa!!!

Su amigo Nietzsche.

Respuesta a la carta de Köselitz de 16 de diciembre de 1888: III/6, 387. Esta carta se cruza con la de Köselitz del 22 de diciembre de 1888: III/6, 394. Köseliz responde el 29 de diciembre de 1888 y el 2 de enero de 1889: III/6, 406 y 415.

1208. *A Andreas Heusler en Basilea* (Tarjeta de visita)

Torino, via Carlo Alberto 6 III <22 de diciembre de 1888>

Ahora en mi vida ya no hay casualidades. Esta noche estuve pensando en uno de los de Basilea a quien respeto de manera especial — me guardo muy bien de decir su nombre: y acaba de llegar una carta de Overbeck...

Andreas Heusler contesta el 27 de diciembre de 1888: III/6, 404.

1209. *A Franz Overbeck en Basilea*

Turín, 22 de diciembre de 1888

Querido amigo:

Te agradezco de corazón tus palabras, aun cuando tú, dada la profunda confianza que tenemos entre nosotros, tendrías totalmente el

derecho de guardar silencio durante años. También yo le acabo de enviar un saludo a Andreas Heusler: una muy grata casualidad ha querido que esta noche haya pensado en él, y con sensaciones particularmente buenas. ¡Pido disculpas! Pero casi todas las cartas que ahora escribo comienzan con la frase de que en mi vida ya no hay casualidades. — C. G. Naumann aún no me ha comunicado si podrá empezar el envío de *Crepúsculo de los ídolos* ni cuándo lo podrá hacer. Creo que ahora tiene muchísimo trabajo conmigo; de *Ecce homo* han llegado dos pliegos de galeradas. — Esta vez he tenido a Basilea tan presente, que tendrán que hacer ya la tentativa de conocerme. Y al menos se llega ahora a la coincidencia de que no soy estúpido. Descontando tu ejemplar, hay ejemplares reservados para la *Biblioteca*, para la *Sociedad de lectores*, para el periódico *Basler Nachrichten*, para el señor *Spitteler*. Jakob Burckhardt, que aparece dos veces con máximos honores[804], ha recibido el primer ejemplar de la edición, el que Naumann envió para *mí*. — Lo que satisfaría mis deseos sería que un ensayo sobre mí de capital importancia, escrito por Köselitz, una obra maestra de precisión y profundidad, publicado en *Kunstwart*, cuyo redactor incluso me califica de «dignísimo y respetabilísimo», pudiera salir publicado, por ejemplo, en *Basler Nachrichten*. En él no hay, en absoluto, nada de provocador; espero que a los de Basilea no les resultará ofensivo leer «que el comportamiento de los alemanes frente a Nietzsche añade una nueva página a la historia de la creciente inferioridad espiritual de aquellos»[805]. —

Y ahora el «¡*Caso Fritzsch*!» — A causa del cual me veo *obligado* a escribirte. ¡Es mi editor! ¡El editor del *Zaratustra*! — Le he escrito de inmediato lo siguiente: «¿Cuánto pide por toda mi literatura en su conjunto? Con sincero desprecio, Nietzsche». Respuesta: aprox. 11.000 marcos. —

Es para mí una cuestión de decencia, me cuidaré de profanar la palabra «honor» ante semejante gentuza. — C. G. Naumann, que me está aconsejando en este asunto, recomienda que esperemos un poco más aún y que conseguiremos una reducción del precio. Obviamente, la manera en que ahora se habla de mí debería dejarlo perplejo, razón por la cual *yo* no creo que haga ninguna reducción. En el fondo este asunto es un golpe de suerte de primer orden: viene a mis manos la *posesión exclusiva* de mi literatura en el momento en que se convierte en *vendible*. Pues también las obras que me publica C. G. Naumann me pertenecen en exclusiva.

Problema: ¿cómo consigo ahora 11.000 marcos? ¿A cuánto ascenderían mis ahorros de Basilea en total? (— confieso que *no* tenían este objetivo, sino que estaban destinados a los elevados costes de edición de los próximos años <)>. Al fin y al cabo, por vez primera en mi vida

podría pedir dinero prestado para esta finalidad, puesto que mi «solvencia» en los próximos años no debería convertirse en insignificante, en modo alguno. Con un buen editor parisino, Lemerre p. ej., quiero concertar las condiciones para *Ecce homo*, gracias a la mediación de ese sumamente influyente redactor jefe de las dos *principales* publicaciones periódicas de Francia, condiciones como las que tienen los más importantes novelistas parisinos — *y* voy a superar en el número de ediciones incluso a *Nana* de Zola… ¿Qué me *aconsejas* tú? — Deseándoos a ti y a tu querida esposa unas felices navidades

tu amigo N.

Repara en que le he pedido a Taine de manera muy directa que me informe sobre los medios para ser leído, para ser traducido en Francia: para *este* objetivo me ha dado el nombre de M. B<ourdeau>, pero de un modo tan delicado que suena diferente.

Respuesta a la carta no conservada de Franz Overbeck de 20 de diciembre de 1888.

1209a. *A Giosuè Carducci en Italia* (Borrador)

<Turín, 25 de diciembre de 1888>

Muy estimado señor:

Sé muy bien que usted comprende perfectamente el alemán: pondere usted, por tanto, si ¿no querría presentar primero a los italianos este escrito, *N<ietzsche> c<ontra> W<agner>*? Es necesario que en Italia comiencen a conocerme: tengo en mi favor las inteligencias más significativas de Europa — *Monsieur* Taine por ejemplo — [— — —]

1210. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Turín> *Navidades.* <1888>

Querido amigo:

Hemos de resolver con rapidez el asunto con Fritzsch, ya que en dos meses mi nombre será el más importante sobre la tierra. —

Me atrevo incluso a contarte que en Paraguay las cosas están de la peor manera posible. Los alemanes que han caído en el reclamo de irse allá están indignados, exigen la devolución de su dinero — pero

no hay un céntimo. Ya ha habido actos brutales; temo lo peor[806]. — Esto *no* le impide a mi hermana escribirme para el 15 de octubre, con extremo sarcasmo, que yo ya podría incluso comenzar a ser «famoso». ¡Eso sería, por descontado, una cosa de agradable sabor! y *qué* tipo de gentuza he ido a buscarme, judíos que han chupado en todos los peroles como Georg Brandes… Y en medio de estas cosas me llama «Fritz de mi corazón»…[807]. ¡*Esto* dura ya siete años[808]! — —

Mi madre no tiene hasta ahora ni la menor idea al respecto — en ello consiste *mi* obra de arte. Para las navidades me ha enviado un juego: *Fritz y Lieschen…*[809].

Lo que aquí en Turín es extraño es la completa fascinación que transmito, aunque soy la persona menos pretenciosa que exista y no exijo *nada*. Pero cuando entro en un gran negocio, se transforman todas las caras; las mujeres me miran por la calle, — mi vendedora de puesto ambulante escoge para mí las uvas más dulces y ¡*ha bajado el precio*!... En sí es una cosa ridícula… Como en una de las *trattorie* más importantes, con dos enormes pisos de salas y salones. Por cada comida pago 1 fr. 25, propina *incluida* — y me sirven lo más selecto, en la manera más selecta de las preparaciones* —, nunca he tenido ni la menor idea ni de lo que era la carne, ni de lo que eran las verduras, ni de lo que *podían* ser propiamente todos estos platos ita<lianos>… Hoy, p. ej., los más exquisitos *ossobuchi*, ¡sabe Dios cómo se dice esto en alemán, la carne en torno al hueso, en que está el sabroso tuétano! Como guarnición, *broccoli* preparados de forma increíble, y, de primer plato, los *maccaroni* más tiernos. — Mis camareros brillan por su refinamiento y la calidad de su servicio: lo *mejor* es que no me las doy de listo con nadie…

Puesto que en mi vida todavía es posible todo, <yo> me tomo nota de todos estos individuos que me han descubierto en esta época en que aún estoy *por descubrir*. No juraría que me esté sirviendo ya mi futuro cocinero. —

Aún no me ha tomado nadie por alemán… Leo el *Journal des Débats*, me lo trajeron de manera instintiva al entrar por vez primera a la primera de las cafeterías. —

Tampoco hay ya más casualidades: si pienso en alguien, entra cortésmente por la puerta una carta suya…

Naumann está rebosante de magnífico fervor. Tengo la sospecha de que ha llevado a cabo los trabajos de impresión en días festivos. Me ha enviado cinco pliegos en dos semanas. La conclusión de *Ecce homo*

* *Moraleja*: aún no he tenido en ningún momento el estómago descompuesto… [*Nota de Nietzsche*]

la constituye un ditirambo de una inventiva enteramente ilimitada, — no me es posible tenerlo en mente sin ponerme a sollozar[810].

Dicho sea entre nosotros, esta primavera iré a Basilea, — ¡es algo que *necesito*! Al diablo, si ya no es posible decir una palabra en confianza...

Tu amigo N.

El doctor Fuchs está haciendo que se interprete ahora mismo el *Duetto* de Köselitz en un concierto en Danzig, desea que se represente en el teatro de esa ciudad ¡*El león de Venecia*[811]! Pero considerando que Joachim continúa con su implicación, es muy probable que el conde Hochberg se haga pronto con los derechos de representación de la obra... Durante los días de las navidades K<öselitz> se ha escapado de sus padres para que no le llenen de *regalos*... Los von Krause hacen en la época navideña (y en cualquier otra) un derroche principesco: p. ej. envían a *cada una* de las familias de sus pueblos una cesta de navidad. K<öselitz> ha puesto en contacto a Krause con su amigo veneciano, el famoso Passini, para darle a ganar unos cuantos miles de marcos. P<assini> vive ahora en Berlín.

1211. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Borrador)

<Turín, aproximadamente el 25 de diciembre de 1888>

Muy distinguida señora:

En el fondo, la única señora que he venerado[812]... tenga la complacencia de aceptar el primer ejemplar de este *Ecce homo*. E<n> él se trata mal en el fondo a todo el mundo, exceptuando a Richard W<agner> — y también a Turín. Incluso aparece Malvida como Kundry...

El Anticristo

1212. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Turín, 26 de diciembre de 1888> Viernes, por la mañana

Querido amigo:

Hace un instante me tuve que reír: me vino a la mente tu viejo cajero, a quien todavía he de tranquilizar. Le sentará bien escuchar

que no tengo ya, desde 1869, el derecho de ciudadanía en Alemania y que poseo un precioso pasaporte de Basilea, que me han renovado varias veces los consulados suizos[813]. —

— Yo mismo trabajo en estos momentos en una *promemoria* para las Cortes europeas con el propósito de crear una liga antialemana. Quiero encerrar al *Reich* en una camisa de fuerza y empujarlo a una guerra de desesperación. No tendré las manos libres hasta tener en mis manos al joven *Emperador* y a *todo* su séquito[814].

¡Dicho sea entre nosotros! ¡*Muy* entre nosotros! — ¡Perfecta bonanza en el alma! ¡He dormido diez horas sin interrupción!

N.

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 21 de diciembre de 1888: III/6, 393.

1213. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Turín>, 27 de diciembre <de 1888>

Estimado señor:

Le estoy muy agradecido por el entusiasmo con el que avanza la impresión. Le he reenviado, listos ya para la imprenta, tanto dos pliegos de galeradas de *Ecce* como otros dos pliegos de *N. contra W.* —

Me acaba de comunicar el *doctor Carl Fuchs* que ha perpetrado un escrito contra Wagner, el cual, gracias al *esprit* y a la exquisitez que posee, — lo ha leído en la Sociedad literaria, — en Danzig ha tenido un éxito extraordinario, incluso entre personas particularmente competentes en la materia[815]. — El doctor Fuchs es, con diferencia, el músico con más ingenio; esta era incluso la propia opinión de Richard Wagner[816]. — Le he escrito que yo asumiría con gusto los costes de su publicación; para mí es esencial que en este asunto un *músico* — me vuelva a dar la razón. —

¿Sospecho que seguiremos *aplazando* la distribución del *Crepúsculo de los ídolos*? No tiene el más mínimo sentido apresurarse ahora con las publicaciones. —

También queremos limitar todo lo posible el envío de ejemplares superfluos y considerarlo en lo esencial como un libro para quienes ya tienen familiaridad con mi propósito y mi tarea. *Superfluo* sería, por ejemplo, enviar un ejemplar a Paraguay. — Ya están iniciadas las gestiones para conseguir una traducción francesa e inglesa del *Crepúsculo de los ídolos*. —

Ponderadas todas las cosas, queremos publicar en el año 1889 el *Crepúsculo de los ídolos* y *Nietzsche contra Wagner*: este último <escrito> quizá *en primer lugar*, pues de todas partes me escriben que mi *Caso Wagner* ha generado ahora en realidad una atención verdaderamente pública hacia mi persona.

Ecce homo, que, apenas esté impreso ha de enviarse a las manos de los traductores, de ningún modo debería estar acabado antes de 1890, para que así pueda salir publicado simultáneamente en las tres lenguas.

Para la *Transvaloración de todos los valores* aún no tengo ninguna fecha. El éxito de *Ecce homo* ha de tener lugar previamente. — Que *la* obra está lista para la imprenta, eso ya se lo he escrito a usted.

Como prólogo al trabajo del doctor Fuchs podríamos poner el extraordinario ensayo del señor Gast; sobre esto ya he llegado yo a un acuerdo con Avenarius[817]. Título, algo así como:

El caso Nietzsche.
Observaciones marginales
de dos músicos

Esta carta se cruza con la de Naumann del 27 de diciembre de 1888: III/6, 404.

1214. *A Carl Fuchs en Danzig*

<Turín>, 27 de diciembre de 1888

Ponderadas todas las cosas, querido amigo, a partir de ahora ya no tiene ningún sentido hablar y escribir *sobre* mi persona; con el escrito que ahora imprimimos, *Ecce homo*, le he dado carpetazo para la próxima eternidad a la cuestión *quién soy yo*. De ahora en adelante uno no deberá nunca preocuparse por mí, sino por las cosas por las cuales existo. — Incluso en los próximos años podría tener lugar una transformación tan tremenda de mi situación exterior que de ello dependería hasta cada cuestión particular relacionada con el destino y la tarea vital de mis amigos, — por no hablar de que productos efímeros tales como el «*Reich* alemán» tendrán que quedar fuera de todo cálculo sobre lo que vendrá. — En primer lugar, y si todo sale bien, se publicará incluso en francés *Nietzsche contra Wagner*. El problema de nuestro antagonism<o> está abordado aquí de un modo tan profundo que en realidad incluso a la cuestión Wagner se le ha dado carpetazo.

Una página de «música» sobre música que se halla en el citado escrito es acaso lo más notable que he escrito…[818]. Lo que digo sobre Bizet no debe tomarlo en serio; tal y como soy, B<izet> está a mil leguas de lo que a mí me merece consideración. Pero como *antítesis* irónica contra W<agner> es de una eficacia muy fuerte; ciertamente, hubiera sido de una falta de gusto sin punto de comparación si yo hubiera querido basarme, por ejemplo, en un elogio de Beethoven. Y, además, W<agner> estaba rabiosamente envidioso de Bizet: *Carmen* es en definitiva el éxito más grande de la historia de la ópera y ella sola ha superado con creces en Europa el número de representaciones de todas las óperas wagnerianas en su conjunto. —

La estúpida falta de tacto de *Fritzsch* al ponerme en ridículo a mí en su propia revista ha tenido la gran ventaja de brindarme una oportunidad para que le escribiera lo siguiente: ¿*cuánto* quiere por toda mi literatura? Con sincero desprecio, Nietzsche. Respuesta: aprox. 11.000 marcos. — Dado que de esta manera me convierto en el último momento en propietario exclusivo de mis obras (— pues incluso C. G. Naumann no posee nada mío), la estupidez de F<ritzsch> ha sido un caso afortunado de primera magnitud. — Quiero cuidar personalmente de que a su debido tiempo le envíen a usted todos los escritos míos que aún le faltan: ¡tendrá que esperar ya solo un poco! — El pensamiento en lo que respecta a Rostock[819], dado que se trata incluso de un pensamiento *<ad> interim* [en el ínterin] de dos años, me parece excelente, sobre todo por la práctica y el ejercicio de las cualidades que son propias de un director de orquesta, — incluso en caso contrario…

Querido amigo, le ruego encarecidamente que le envíe a mi editor, el señor C. G. Naumann, su escrito sobre Wagner: le concedo que me lo dedique con un breve prólogo. Hemos de poner rabiosos a los alemanes a fuerza de *esprit*…

No crea que podrá prescindir del *Tristan*: es la obra *capital*, y de una fascinación sin igual, no solo en la música, sino en todas las artes[820]. —

Lanzo la propuesta de que se imprima como *prólogo* a su escrito contra W<agner> el extraordinario ensayo del señor Köselitz sobre mí: hará una magnífica impresión.

Título: El caso Nietzsche

de Peter Gast y Carl Fuchs

Respuesta a la carta de Carl Fuchs de 22 de diciembre de 1888: III/6, 395.

1215. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

<Turín, 27 de diciembre de 1888>

¡Solo una palabra, querido amigo! Acabo de proponerle al señor doctor Fuchs que publique su escrito contra Wagner en asociación con usted, de manera que su ensayo aparecido en el *Kunstwart* constituya la introducción — o el prólogo. Me he puesto ya de acuerdo con Avenarius sobre una edición en separata de dicho escrito (— como es justo, usted podría reinsertar aquellas cosas que hayan sido suprimidas). *Título*, ¿qué piensa usted al respecto?

El caso Nietzsche.
Observaciones marginales
de dos músicos.

Tampoco estaría nada mal que usted me tratara un poco en cuanto músico — a los estúpidos alemanes una cosa así no se les ocurriría nunca.

Köselitz responde el 29 de diciembre de 1888 y el 2 de enero de 1889: III/6, 406 y 415.

1216. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 28 de diciembre de 1888>

He olvidado un acento en la página 4 de *N<ietzsche> c<ontra> W<agner>*

Géraudel[821]

En la línea quinta, desde abajo, de la página 6 hay que poner:

por tres razones[822],

N.

Feliz año nuevo — para nosotros dos…

1217. *A Jean Bourdeau en París* (Borrador)

<Turín, poco antes del 29 de diciembre de 1888>

Al fin y al cabo, estimado señor, yo, como viejo lector del *J<ournal> d<es> D<ébats>*, no me oculto el poco tiempo que usted tendrá

para mí, justamente ahora. Tenga la seguridad de que estoy contento de haberme presentado a usted, — y de que puedo esperar…

1218. *A Julius Kaftan en Berlín* (Borradores)

<Turín, hacia finales de diciembre de 1888>

Estimado señor profesor:

Con su visita a Sils del verano pasado usted ha entrado a formar parte de las historias más espeluznantes de mi vida. Le envío un libro, que se fraguó en diez días de su estancia en aquel mismo lugar, solo para darle una idea de que el lugar que se ha escogido el espíritu más profundo de todos los siglos no tolera a ningún teólogo.

Al señor profesor *Kaftan* Estimadísimo señor profesor, con su visita a Sils usted ha entrado a formar parte de las historias más espeluznantes de mi vida. Esto no me impide tenerle afecto: lo testimonia el envío del libro que le adjunto. — En dos años se le habrán ido todas las dudas de que de ahora en adelante *yo* gobierno el mundo.

Friedrich Nietzsche

1219. *A Carl Spitteler en Basilea* (Borrador)

<Turín, hacia finales de diciembre de 1888>

Estimado señor:

Usted es, con el doctor Widmann, un caso extremo en mi vida. Confieso que no comprendo el caso Spitteler: estoy habituado al profundo respeto, perdóneme estas palabras — no de una persona cualquiera, sino de los espíritus *de primerísimo nivel* que hay en la actualidad. Debería tener alguna idea de cómo me escribe M. Taine. — En el fondo yo no le entiendo. Sus palabras sobre *La geneal<ogía> de la moral*[823], que me llegaron estando yo profundamente inmerso en mi enorme tarea, para mí seguirán siendo inolvidables. Reúna usted todas las cimas, toda la fuerza espiritual, todas las creaciones de los individuos de primerísimo nivel de la h<umani>dad — no conseguirán producir una página de esta obra, para no hablar de su

forma. — No es en modo alguno necesario leer mucho de mí, basta una *página* para crear una distancia por encima de la cual nadie puede saltar. Usted ni siquiera ha notado que el escrito sobre W<agner> trata de mí.

1220. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Turín, 29 de dic. de 1888

Muy estimado señor editor:

Agradeciéndole mucho su comunicación, que acabo de recibir, quisiera pedirle que disponga la continuación de la impresión de *Ecce <homo>* tan pronto como esté acabado *N<ietzsche> c<ontra> W<agner>*. Por ahora *Ecce <homo>* todavía no ha de ser tenido en cuenta incluso en lo que respecta a los planes de traducción. Una carta extremadamente amable y complaciente de M. Bourdeau, *chefredacteur* del *J<ournal> des Débats*, que llegó hoy y que me cuenta lo muy bien, y el mucho tiempo que hace, que conoce mis obras, toma en consideración en primer lugar *la Crépuscule des idoles* [*sic*][824]. — Para esta misma obra estoy emprendiendo gestiones en lo que respecta a una traducción inglesa y otra *italiana*. Se tiene ante todo que haber creado un *puente*. —

Hoy se le ha enviado *por correo certificado* — una parte, que faltaba, del m<anu>s<crito>, cosas todas extremadamente importantes, entre ellas el poema con el que *Ecce homo* debe concluir, un *non plus ultra* en altura e inventiva[825]. — Con mis mejores saludos y deseos de un próspero año nuevo

muy atentamente
Nietzsche.

— Coincido con usted en que incluso de *Ecce* no hemos de superar la cantidad de 1.000 ejemplares: para Alemania, 1.000 ejemp<lar>es de una obra de estilo elevado son ya quizá una cantidad un poco loca, — para Francia, calculo, *con toda seriedad*, entre 80 y 400.000 ejemplares. —

Una reseña de *El caso W<agner>* en el *J<ournal> des Déb<ats>* está prevista para enero[826].

Respuesta a la carta de Naumann del 27 de diciembre de 1888: III/6, 404.

1221. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Turín, alrededor del 29 de diciembre de 1888>

Querido amigo, tu carta no me ha sorprendido[827]. A nadie le tomo en cuenta que no sepa quién soy yo; nadie es dueño de saberlo. Me irían mal las cosas si hubiera echado a perder con pretensiones absurdas las pocas relaciones hum<anas> que mantengo. En ningún momento de mi vida he sentido frente a ti ningún tipo de desconfianza o ni siquiera de desavenencia: eres incluso uno de los poquísimos — con quienes estoy profundamente agradecido. — El hecho de que yo no sea un ser humano, sino un *destino*, no es un sentimiento que se pueda comunicar. No necesitas creer ni siquiera hoy esto que te digo: yo mismo lo creo muy a disgusto. No me faltan ni la malicia ni la insolencia de burlarme de vez en cuando de *mí mismo*.

Eventualmente para la carta 1222.

1222. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Turín, 29 de diciembre de 1888>

No, querido amigo, mi estado de salud sigue siendo excelente; solo que he escrito la carta con *pésima* luz — no reconocía ya lo que había escrito. Tampoco te concedo que pienses que aquellas «tristes» noticias llegaron a afectarme siquiera fuese de la manera más remota; eso está desde hace años a mil leguas por debajo de mí. — La razón misma me dice que en todo caso he de dejar correr el asunto con F<ritzsch>: en su última carta me ha vuelto a aclarar que se sabe *comprometido* con la cantidad propuesta. — Hoy estoy muy feliz por una carta sumamente amable y delicada de M. Bourdeau, quien me cuenta lo mucho que ya sabe de mi persona y cómo su amigo Hillebrand le tuvo muy bien informado sobre mí desde hace tiempo[828]. El *Journal des Déb<ats>* publicará en el mes de enero un artículo sobre *El caso Wagner* redactado por la pluma de *Monod*[829]. — Incluso Heusler me ha escrito con suma cordialidad[830]. —

Se acometerá primero la tarea que requiere *Crépuscule des idoles*; para la traducción de esta obra estoy en contacto con *Miss* Helen Zimmer, que ya ha presentado a Schopenhauer a los ingleses. — (Hago gestiones incluso con *Bonghi* —). No minusvalores que percibo el caso Fritzsch como un golpe de suerte…

Mi carta llega precisamente a tiempo para desearos cordialmente a ti y a tu querida esposa un feliz año nuevo.

Tu amigo N.

— Que sepas que en los próximos años nada va a modificarse en mi situación *exterior*, quizá ya no se altere en absoluto. Aunque pueda haber alcanzado cualquier grado de consideración, yo no quiero abandonar ni mis costumbres, ni mi habitación de 25 frs. Hay que acostumbrase a este *tipo* de filósofo. —

Hay de nuevo una luz muy mala — *come in Londra* [como en Londres], me dicen los turineses desde hace 6 días. *Nebbia*! [niebla]...

¿Me he imaginado incluso que te había escrito solo cosas *muy alegres*? — Francamente, he dejado ya de saber qué aspecto tiene eso que se llama *enfado*…

Respuesta a la carta no conservada con la que Franz Overbeck respondía a las cartas de Nietzsche del 25 y 26 de diciembre de 1888.

1223. *A Meta von Salis en Marschlins*

Turín, 29 de dic. de 1888

Estimada señorita:

Acaso no esté prohibido enviarle un saludo cuando estamos a punto de cambiar de año — Esperemos que sea un *buen* año. Del *viejo* no voy ya a decir nada — ha sido *demasiado bueno*…

Mientras tanto he comenzado a ser conocido de una manera totalmente inaudita. Creo que ningún mortal habrá recibido nunca cartas tales como las que yo recibo, y solo de parte de inteligencias *selectas*, de personas de carácter acreditado en deberes y posiciones de alta responsabilidad. De todas partes: nada menos que de la sociedad de primer orden de San Petersburgo. ¡*Y* los franceses! ¡Usted debería escuchar el tono con el que me escribe M. Taine! Acaba de llegar una carta fascinante, quizá incluso fascinada, de uno de los hombres más importantes y más influyentes de Francia, que quiere hacerse cargo de la tarea de dar a conocer y traducir mis escritos: nada menos que el *chef-redacteur* del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes*, M. Bourdeau. Entre otras cosas me dice que en enero aparecerá en el *J<ournal> des Déb<ats>* una reseña de mi *Caso Wagner* — ¿quién la hará? *Monod*. —

Tengo entre mis lectores un verdadero genio, el sueco August Strindberg, quien me considera el espíritu más profundo de todos

los milenios[831]. Le envío a usted un artículo que ha aparecido en el *Kunstwart* y que precisa de hecho el *Caso Nietzsche* de una manera perfecta, con el ruego de que me lo devuelva cuando tenga la oportunidad. — Lo más extraño aquí, en Turín, es la completa fascinación que ejerzo — en todos los estamentos. Todas las miradas me tratan como a un príncipe, — hay una extrema distinción en el modo en que me abren la puerta, me presentan la comida. Todos los rostros se transforman cuando entro en un gran establecimiento comercial. — Y puesto que no pido nada y con todo el mundo me comporto igual, con perfecta calma, e incluso presento lo contrario de un rostro lúgubre, no tengo necesidad ni de nombre, ni de rango, ni de dinero, para ser en todo momento y de forma absoluta el primero. —

— Y ¡para que no falten los *contrastes*! para mi cumpleaños mi hermana me ha explicado con extremo sarcasmo que yo bien podría comenzar realmente a ser «famoso»... Que es una bonita chusma la que cree en *mí*... Todo esto dura ya *siete* años... —

— *Otro* caso más. Considero seriamente a los alemanes una especie humana *abyecta* y doy gracias al cielo por ser en todos mis instintos un polaco y nada más que un polaco. Mi editor, el señor E. W. Fritzsch, con ocasión de *El caso Wagner* ha dejado publicar en el *Musikalisches Wochenblatt,* que él mismo redacta, uno de los artículos más ofensivos sobre mí. Al respecto le he escrito de inmediato lo siguiente: «¿Cuánto pide por toda mi literatura? Con sincero desprecio, Nietzsche.» — Respuesta: 11.000 marcos. — ¡Mire usted! *Esto* es alemán... ¡el editor del *Zaratustra*!

Georg Brandes vuelve a ir este invierno a San Petersburgo para dar conferencias sobre el monstruo Nietzsche. Es en verdad una persona extraordinariamente inteligente y buena, nunca he recibido yo cartas tan delicadas. — Se está imprimiendo con extremo fervor, con *fogoso* fervor... Mientras tanto el señor Köselitz se ha convertido en un pez gordo: Joachim y de Ahna pierden el resuello por este nuevo «clásico», — añado que en una de las casas de más relumbre de Berlín le hace la corte con demasiado éxito a una muchacha singularmente hermosa e interesante, a pesar de tener de rival a un conde Schlieben. Ya ha estado todo el verano en el palacio entre bosques de su princesa en Transpomerania, exclusivamente rodeado de *junkers* y de tenientes de la Guardia. Es probable que el conde Hochberg le solicite que tenga lugar en Berlín la primera representación de *El león de Venecia*. — En pocas palabras: *Transvaloración de todos los valores*... Con los mejores saludos y deseos de

su N.

¿Se ha enterado de que *Mad.* Kowalewski (— descendiente del antiguo rey de Hungría Matías Corvin) ha recibido en Estocolmo

de parte de la Academia de París el premio de matemáticas más importante que esta puede otorgar? Está considerada hoy día el único genio de la matemática. —

Meta von Salis responde el 31 de diciembre de 1888: III/6, 412.

1224. *A Meta von Salis en Marchlins* (Tarjeta postal)

<Turín, 29 de diciembre de 1888>

Estimada señorita:

Hágame el favor de reenviar el *Kunstwart* no a mi dirección, sino a la del señor profesor doctor Overbeck (Basilea, Seevogelstr.). Su atento y seguro servidor

N.

Meta von Salis responde el 31 de diciembre de 1888: III/6, 412.

1225. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Turín, 30 de diciembre de 1888

En la parte de abajo de la página 6 el texto se ha de ampliar de la forma siguiente:

> :exceptúo, por tres razones, el *Idilio de Sigfredo*, de Wagner, acaso también a Liszt, que sobrepuja a todos los músicos en los acentos de la orquesta, y por fin, además, todo lo que ha nacido más allá de los Alpes — *más acá*… Yo no sabría pasarme sin Rossini etc., etc.[832].

1226. *A Andreas Heusler en Basilea*

Torino, via Carlo Alberto 6, III
30 de diciembre de 1888

Querido Heusler:

Le doy de inmediato un signo de mi confianza, como no me sería posible dárselo ahora a cinco o a seis otras personas. Todas las historias estúpidas de mi vida me llegan de Alemania: ¡escuche usted la última! — Mi propio editor, E. W. Fritzsch, de Leipzig, que

tiene nueve obras mías (entre otras, el *Zaratustra*, el primer libro de todos los libros, pido disculpas por esta expresión) — el susodicho F. con motivo de *El caso Wagner* me ha ridiculizado de la manera más indigna y personal en el semanario musical que él mismo redacta. Al respecto le he escrito lo que sigue: «¿cuánto quiere por toda mi literatura? Con sincero desprecio, Nietzsche» — Respuesta: 11.000 marcos aprox.: esta cantidad es la *tercera parte* del valor *brutto* de los ejemplares todavía disponibles (= 33.000 M). Mi verdadero editor, el señor C. G. Naumann, uno de los comerciantes más respetables de Leipzig y propietario de un gran taller de impresión, me recomienda incondicionalmente que considere la inaudita falta de tacto de Fritzsch como un *golpe de suerte*, pues de este modo, inmediatamente antes del momento en que me convierta en «famoso en el mundo entero», llegará a mis manos toda mi literatura. Pues también soy el único propietario de lo que me publica la editorial de C. G. Naumann (— cuatro obras hasta ahora). Se imprime y se trabaja pagando yo los costes. Aún no he recibido ni un solo *centime* [céntimo] por mis honorarios (— ¡toda una *obra de arte*, querido Heusler! Pues soy lo contrario de una persona adinerada, pero, por suerte, soy muy austero. Aquí, p. ej., pago 25 frs. al mes por mi habitación, servicio incluido — y en realidad no quiero vivir de otra manera).

Moraleja de esta historia: necesito unos 14.000 frs. — Considerando que mis próximas obras se venderán no a millares, sino a decenas de millares, y ciertamente en francés, en inglés y en alemán, ahora debo tomar en préstamo, sin ningún tipo de reparos, la citada cantidad. En toda mi vida no he tenido ni un *centime* de deudas. — De las traducciones francesas de mis libros, así como de los acuerdos editoriales correspondientes, se está encargando uno de los hombres más influyentes e inteligentes de Francia, el redactor jefe del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes*, M. Bourdeau, que ayer mismo me escribió una carta amabilísima — pues tengo la suerte de que mis seguidores me quieran. Primero aparecerá: *Crépuscule des idoles*. — La relación entre nosotros se ha producido gracias a M. Taine, con una *délicatesse* que no llego a admirar bastante. En París, dicho sea entre nosotros, se me considera el animal más rico de espíritu que haya existido sobre la tierra y, quizá, todavía alguna cosa más…

¡Querido Heusler! El resto es *silencio*… ¡Dicho sea todo entre *nosotros*!

Friedrich Nietzsche

— *mi sinceri auguri* [mis sinceros deseos]…

(Le adjunto unas palabras sobre mí, absolutamente sensatas y sin segundas intenciones: su autor, actualmente, con diferencia, el

primero de entre los músicos, *mi maestro*, estudió en Basilea cuando yo estaba allí — Peter Gast (pseudon. de Heinrich Köselitz).

— le ruego que me devuelva la hoja, pues es la única que tengo.

Respuesta a la carta de Andreas Heusler del 27 de diciembre de 1888: III/6, 404. Andreas Heusler responde el 3 de enero de 1889: III/6, 416.

1227. *A Heinrich Köselitz en Berlín* (Borrador)

<Turín,> Domingo – *Domingo* <30 de diciembre de 1888>
par excellence
(aunque esté nublado —)

Viejo amigo:

Bajo mi ventana, como si yo fuera ya *princeps Taurinorum, Caesar Caesarum* [príncipe de los turineses, César de los Césares] y cosas similares, la orquesta municipal de Turín está interpretando con todo su poderío, p. ej., entre otras cosas la *Rhapsodie hongrois*e, y he reconocido la grandiosa obra de Mancinelli sobre Cleopatra[833]. Previamente he pasado por delante de la *Mole Antonelliana*, acaso el edificio más genial que se haya construido, — es extraño que todavía no tenga un nombre — con un impulso absoluto y directo hacia las alturas, — no evoca ninguna otra cosa excepto mi *Zaratustra*. — Lo he bautizado con el nombre de *Ecce homo* y en el espíritu lo he circundado de un espacio libre inmenso. — A continuación fui caminando hacia mi *palazzo*, ahora el *Palazzo Madama* — la *madama* a juego la proveeremos nosotros —: puede perfectamente *mantenerse* tal como es, el tipo más pintoresco de palacio pensado a lo grande, con diferencia, — en concreto una gran escalinata. Luego recibí un escrito de homenaje de mi poeta August Strindberg, un verdadero genio, en honor de mi «grandiosissime [*sic*] Génealogie de la Morale», con la nueva expresión *de sa profonde admiration* [su profunda admiración][834]. Después escribí con una insolencia heroico-aristofánica una proclama[835] a las cortes europeas para la aniquilación de la casa Hohenzollern, estos idiotas escarlata y esta raza de criminales ha dispuesto desde hace más de 100 años del trono de Francia e incluso de Alsacia, mientras yo he hecho emperador a Victor Buonaparte, el hermano de nuestra Laetitia, y he nombrado *ambassadeur* [embajador] en mi corte a mi extraordinario M. Bourdeau, redactor jefe del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes*, — después tomé el almuerzo en casa de mi cocinero (— se llama, no en vano, *de la*

Pace[836] —) y desde entonces le estoy escribiendo a mi amigo y excelso, perfecto *maestro*, una carta para ofrecerle teatro, orquesta y todo tipo de *camera*… Incluso ya he escrito por el amor que le tengo la página quizá más bella sobre música que se haya escrito jamás — y, en fin de cuentas, no por el amor que le tengo, más bien por el que le tengo a alguien — a él, a ella, a ello —, el cual — la cual — lo cual deberá alguna vez leer esa página…

Friedrich Nietzsche
N.

— Estuve presente incluso en el entierro del viejísimo Antonelli este noviembre. — Vivió justamente hasta que estuvo acabado *Ecce homo*, el libro. — El libro y el *ser humano* que le corresponde…

— Ayer envié a la imprenta mi *non plus ultra*, titulado *Fama y eternidad*, compuesto como poema más allá de todos los siete cielos[837]. Constituye la conclusión de *Ecce homo*. — Se puede uno morir si lo lee de improviso…

En mi corte se hablará alemán: *pues* las obras más excelsas de la h<umani>d<ad> están escritas en alemán…

Hacer gimnasia y tomar *pastilles* [pastillas] *Géraudel*…[838].

[*En el encabezamiento del borrador de la carta y también en el margen izquierdo de la primera página aún se pueden leer las siguientes palabras dirigidas a Jean Bourdeau:*]

Con el fin de no esconderle mis segundas intenciones le envío una carta que escribí ayer para mi *maestro* el señor *Pietro Gasti* — el cual aún puede esperar unos pocos días… Le lego esta c<arta> para cualquier uso que quiera darle.

Si me hace la correspondiente petición, recibirá incluso la proclama[839] para el *J<ournal> des Debats*: con esa proclama ya *basta*… *Triple Alliance* — pero no es más que una fórmula de cortesía para *mésalliance* [mala alianza]…[840].

1228. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Turín, 31 de diciembre de 1888

— ¡Tiene mil veces razón! Advierta usted mismo a Fuchs…[841]. Encontrará en *Ecce homo* una página inmensa sobre el *Tristan*, y en general sobre mi relación con Wagner. W<agner> es de principio a

fin el primer nombre que aparece en *E<cce> h<omo>*[842]. — Allí, donde no dejo dudas sobre nada, incluso sobre esto he tenido el coraje de llegar a lo extremo.

— ¡Ay, amigo!, ¡*qué* instante! — Cuando llegó su carta, *qué cosas hice entonces*… Era el célebre Rubicón[843]…

— Ya no sé mi dirección: supongamos que en primer lugar debería ser el *palazzo del Quirinale*…

N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 29 de diciembre de 1888: III/6, 406. Köselitz responde el 9 de enero de 1888: III/6, 419.

1229. *A August Strindberg en Holte*

Turín, 31 de diciembre
1888

Querido señor:

Pronto podrá escuchar la respuesta a su relato — suena como un *escopetazo*… He ordenado una reunión de príncipes en Roma, quiero que fusilen al joven emperador.

¡Hasta la vista! *Porque* nos volveremos a ver… *Une seule condition: Divorçons* [Una única condición: divorciémonos]…

Nietzsche *Caesar*

Respuesta a la carta de August Strindberg de 27 de diciembre de 1888: III/6, 405. August Strindberg responde el 1 de enero de 1889: III/6, 414.

1230. *A Ruggero Bonghi en Roma* (Borrador)

<Turín, finales de diciembre de 1888>

Para mí tendría un valor extraordinario el hecho de que usted me presentara a los italianos. Ahora tengo mis lectores en todas partes, todos inteligencias *selectas* — M. Taine forma parte de ellos, personas de carácter acreditado y probado en puestos y deberes de prestigio — en Viena, en San Petersburgo, en Estocolmo, en París, en Nueva York — *no* los tengo en Alemania: ¡no hay que asombrarse si

incluso en Italia no hay nadie que me escuche! — ¿Cómo *puede* un pueblo de personas serias, el primer pueblo de Europa, comprometerse con esta raza gregaria *par excellence*?... *Triple Alliance* — pero en realidad esta es la palabra para *mésalliance*.

Le envío uno de mis libros. Todos necesitamos una presentación. Yo soy, con diferencia, el espíritu más fuerte que pueda haber sobre la tierra, — no está en mis manos ser una cosa diferente. En dos años tendré en mano el máximo poder que haya tenido jamás un ser humano — quiero encerrar al *Reich* en una camisa de fuerza…

Para la traducción del *Crepúsculo de los ídolos* acaban de emprenderse gestiones en Francia (las lleva [—] M. Bourdeau redactor jefe) y con un traductor inglés, — este libro es suficiente para darles carpetazo incluso en Italia a las cuestiones *absurdas*, incluida la papal.

Estaría agradecido si usted pudiera presentarle mi carta a su majestad el rey Umberto. No hay nadie que sea mejor amigo de Italia que yo. Pienso que necesitaré a Victor Buonaparte como e<mperador> d<e> F<rancia>.

1231. *A Ruggero Bonghi en Roma* (Borrador)

<Turín, finales de diciembre de 1888>

¡Qué nos importa a todos nosotros, por el amor del cielo, la locura dinástica de la casa de los Hohenzollern!... Bien cierto, no es un movimiento nacional, no es más que un movimiento dinástico… El príncipe Bismarck no ha pensado jamás en el *Reich*, — ¡él es, con todos sus instintos, solo un instrumento de la casa Hohenzollern! — ¡y esta instigación al *egoísmo* de los pueblos se siente y se enseña en Europa como gran política, casi como un deber!... Hay que acabar con esto — *y yo soy bastante fuerte para conseguirlo*…

Para darle una idea de mí, adjunto un libro que aún no está en las librerías; asimismo un juicio sobre mí que procede de una persona excepcionalmente profunda y seria. Sería mi sincero deseo que el libro pudiera leerse en italiano: acabo de iniciar gestiones con el excelente *redacteur* del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes* M. Bourdeau con el objetivo de tener una traducción francesa. — Las obras mías que aparecerán sucesivamente y que están todas ya completamente preparadas — no son ya libros, sino destinos. Pero primero necesito poner de mi lado a las naciones inteligentes: pues si bien he estado lo más cerca posible de los alemanes — fui con 24 años

catedrático universitario — no he conseguido persuadir a mi favor ni siquiera a uno de los oídos de esta estúpida raza.

1231a. *A Ruggero Bonghi en Roma* (Borrador)

<Turín, finales de diciembre de 1888>

Para mí tendría un valor extraordin<ario> el hecho de que usted me presentara a los italianos. Ahora tengo mis lectores por todas partes, todos p<ersonas> *selectas,* en S. Petersburgo, en París, en Copenhague, Estocolmo — no los tengo en el «país llano» de Europa, en Alemania[844].

[— — —]

M. Taine forma parte de ellos — y hay que incluir también a otros. Para darle una idea de mí, adjunto un libro que aún no está en las librerías; asimismo, un juicio sobre mí que procede de una persona que se ha ocupado de mi obra de manera muy profunda.

1232. *A Jean Bordeau en París*

<Turín, probablemente el 1 de enero de 1889>

Estimado señor:

Con la presente le envío la conclusión de mi proclama[845]: queremos evitar la palabra «ejecutar» en la última frase de la primera parte y, en su lugar, decir, por ejemplo: hacer firme y sólido. —

Considero sinceramente que es posible poner en orden toda la absurda situación de Europa con una especie de risa de resonancia histórico-universal, sin que sea necesario derramar ni siquiera una sola gota de sangre. Dicho con otras palabras: *basta* el *Journal des Débats*…

N.

¡Con mis mejores deseos para hoy[846]!

Jean Bourdeau responde el 4 de enero de 1889: III/6, 418.

1233. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 1 de enero de 1889>

Estimado señor:

He de pedirle que me remita una vez más el poema que constituye la conclusión de *Ecce homo*: se llama *Fama y eternidad*, — lo he enviado en último lugar.

N.

La idea de una publicación Fuchs-Köselitz ha sido eliminada.

1234. *A Catulle Mendès en París* (Borrador)

Turín, 1 de enero de 1889

Ocho *inedita* [inéditos] e *inaudita* [inauditos] remitidos al poeta de la *Isoline*[847], a mi amigo y sátiro, con alta distinción: que él remita mi regalo a la humanidad[848].

Nietzsche Dioniso

Borrador para el n.º 1235.

1235. *A Catulle Mendès en París* (Dedicatoria)

<Turín, 1 de enero de 1889>

Deseando conceder un beneficio inmenso a la humanidad, le ofrezco mis ditirambos.

Los pongo en las manos del poeta de la *Isoline*, del sátiro más grande y más serio que vive en la actualidad — y no solo en la actualidad…

Dioniso

1236. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Telegrama)

<Turín, 2 de enero de 1889>

C. G. Naumann Leipzig
Manuscrito de los dos poemas finales

1237. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Turín, 2 de enero de 1889>

Los acontecimientos han superado por completo el pequeño escrito *Nietzsche contra W<agner>*: envíeme de inmediato el poema que constituye la conclusión, al igual que el poema enviado en último lugar, *Fama y eternidad*. ¡Adelante con *Ecce*!

¡Envíele un telegrama al señor Gast!

La dirección sigue siendo la habitual

Turín

1238. *A August Strindberg en Holte*

<Turín, comienzos de enero de 1889>

Al señor Strindberg

Eheu?... ¿Ya no *divorçons* [nos divorciamos]...[849]?

El Crucificado

Respuesta a la carta de August Strindberg de 1 de enero de 1889: III/6, 414.

1239. *A Meta von Salis en Marschlins*

<Turín, 3 de enero de 1889>

Señorita von Salis.

El mundo se ha transfigurado, pues Dios está sobre la tierra. ¿No ve usted cómo se alegran todos los cielos? Acabo de tomar posesión de mi imperio, pondré al papa en prisión y haré fusilar a Guillermo, Bismarck y Stöcker.

El Crucificado.

1240. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

<Turín, 3 de enero de 1889>

Me cuentan que estos días cierto payaso divino ha acabado los *Ditirambos de Dioniso*...

1241. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

<Turín, 3 de enero de 1889>

A la princesa Ariadna, mi amada.

Es un prejuicio que yo sea un ser humano. Pero ya he vivido a menudo entre los humanos y conozco todo lo que los humanos pueden vivir, desde lo más bajo hasta lo más elevado. Yo he sido entre indios Buddha, en Grecia Dioniso, — Alejandro y César son mis encarnaciones, al igual que el poeta de Shakespeare, Lord Bacon[850]. Por último he sido incluso Voltaire y Napoleón, quizá hasta Richard Wagner... Pero esta vez vengo como el victorioso Dioniso que convertirá la tierra en un día de fiesta... No es que tuviera mucho tiempo... Los cielos se alegran de que esté aquí... He estado incluso colgado en la cruz...

1242. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

<Turín, 3 de enero de 1888>

Debes publicar *tú* desde Bayreuth este *breve* a la humanidad, con el título:

El mensaje alegre.

1242a. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

<Turín, probablemente el 3 de enero de 1889>

¡Ariadna, te amo! Dioniso

1243. *A Georg Brandes en Copenhague*

<Turín, 4 de enero de 1889>

A mi amigo Georg.

Después de que me hubieras descubierto, no fue una obra de arte encontrarme: la dificultad está ahora en perderme...

El Crucificado

1244. *A Hans von Bülow en Hamburgo*

<Turín, 4 de enero de 1889>

Al señor Hanns [*sic*] von Bülow…

Considerando que ha comenzado usted, y que ha sido el primero de la Liga Hanseática, mientras que yo, con toda modestia, solo soy el tercero de la Veuve Cliquot-Ariadna[851], ya no me es lícito estropearle el juego: le condeno por el contrario a *El león de Venecia* — que podría devorarle…

Dioniso

1245. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

<Turín, 4 de enero de 1889>

A mi honorable Jakob Burckhardt.

Esto ha sido la pequeña broma por la cual me perdono el aburrimiento de haber creado el mundo. Ahora usted es —tú eres— nuestro grande, grandísimo maestro: pues yo, junto con Ariadna, no he de ser más que el dorado equilibrio de todas las cosas, en cada trozo tenemos aquellas que están por encima de nosotros…

Dioniso

1246. *A Paul Deussen en Berlín*

<Turín, 4 de enero de 1889>

Después de haberse comprobado de manera irrefutable que yo he creado propiamente el mundo, incluso el amigo Paul Deussen aparece previsto en el plan del mundo: él debe ser, junto con *Monsieur* Catulle Mendès, uno de mis grandes sátiros y animales festivos.

Dioniso

1247. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

<Turín, 4 de enero de 1889>

A mi *maëstro Pietro*

Cántame una canción nueva: el mundo se ha transfigurado y todos los cielos se alegran.

El Crucificado

Heinrich Köselitz responde el 9 de enero de 1889: III/6, 419.

1248. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Turín, alrededor del 4 de enero de 1889>

Suplemento a las *Memorias de una idealista*[852]

Aunque ya se sabe que Malvida es Kundry, que se rió en un momento en el que el mundo se tambaleaba[853], se le perdonará sin embargo mucho, porque me ha amado mucho: véase el primer volumen de las *Memorias*…[854]. Yo respeto a todas estas almas selectas en torno a Malvida, en Natalie vive su padre[855] y también yo lo he sido.

El Crucificado

1249. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Turín, alrededor del 4 de enero de 1889>

Al amigo Overbeck y señora

Aunque hasta ahora habéis demostrado una escasa confianza en mi solvencia[856], espero no obstante que todavía demostraré que soy un individuo que paga sus deudas — por ejemplo, las que tengo con vosotros… Estoy haciendo que fusilen a todos los antisemitas…

Dioniso

1250. *A Erwin Rohde en Heidelberg*

<Turín, 4 de enero de 1889>

A mi oso gruñón Erwin

Asumiendo el riesgo de ponerte otra vez furioso por mi ceguera respecto a *Monsieur* Taine[857], quien en tiempos pasados escribió una versión poética del Veda[858], me atrevo a ponerte entre los dioses y a la diosa más amable de todas junto a ti…

Dioniso

1251. *A Carl Spitteler en Basilea* (Fragmento)

<Turín, 4 de enero de 1889>

[+ + +] forma parte de mi divinidad: tendré el honor de *vengarme* en persona por esto…

Dioniso

1252. *A Heinrich Wiener en Leipzig*

<Turín, alrededor del 4 de enero de 1889>

Al señor consejero de la Corte Suprema del *Reich* Dr. Wiener

Aunque usted me ha hecho el honor de encontrar destructivo para Wagner *El caso Wagner*[859], el susodicho Wagner se atreve sin embargo a poner a la luz su *décadence* con una irresponsabilidad histórica — *in lucem aeternam*… [en la luz eterna…]

Dioniso

1253. *«A los ilustres polacos»*

<Turín, alrededor del 4 de enero de 1889>

A los ilustres polacos

Soy uno de vosotros, soy polaco aún más que soy Dios, quiero rendiros honores como está en mis manos rendirlos… Vivo entre vosotros como Matej<k>o…[860].

El Crucificado

1254. *Al cardenal Mariani*[861] *en Roma*

<Turín, alrededor del 4 de enero de 1889>

A mi amado hijo Mariani
¡Que mi paz sea contigo! Iré el martes a Roma para manifestar mi profundo respeto a su santidad…[862].

El Crucificado

1255. *A Umberto I rey de Italia*

<Turín, alrededor del 4 de enero de 1889>

A mi amado hijo Umberto[863]
¡Que mi paz sea contigo! Iré el martes a Roma y quiero verte junto a su santidad el papa.

El Crucificado

1255a. *A la Casa Baden*

<Turín, comienzos de enero de 1889>

A la casa Baden
Hijos, no conduce a nada bueno comprometerse con los locos Hohenzollern[864], a pesar de que, por Stéphanie[865], se sea de mi raza… Retiraos con modestia a la vida privada, el mismo consejo le doy a Baviera…

El Crucificado

1256. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

<Turín>, 6 de enero de 1889

Querido señor profesor:

En fin de cuentas preferiría mucho más ser profesor en Basilea que Dios; pero no me he atrevido a llevar mi egoísmo privado hasta

el punto de omitir por su causa la creación del mundo. Como ve usted, sea cual sea la forma en que se viva y el lugar en que se viva, hay que hacer sacrificios. — Sin embargo he hecho que me reserven una pequeña habitación de estudiante, que se encuentra frente al *palazzo* Carignano (— en el que nací como Vittorio Emanuele[866]) y que permite además escuchar desde su mesa de trabajo la espléndida música de la *Galleria Subalpina*, que interpretan debajo de mí. Pago 25 frs. servicio incluido, yo mismo me consigo mi té y hago todas las compras, sufro por llevar las botas rotas y en todo instante doy gracias al cielo por el *viejo* mundo, para el cual los seres humanos no han sido bastante sencillos y silenciosos. — Ya que estoy condenado a entretener la próxima eternidad con chistes malos, tengo aquí un trabajo de escritura, emborronando muchos papeles, que propiamente no deja nada que desear, es muy bonito y en absoluto agotador. La oficina de correos está a cinco pasos de aquí, yo mismo pongo allí las cartas en el buzón, para suministrar informaciones a los grandes folletinistas del *grande monde* [gran mundo]. Obviamente, mantengo estrechas relaciones con el *Figaro*[867], y para que se haga usted una idea de lo inofensivo que soy, escuche mis dos primeros chistes malos:

No tome el caso Prado[868] con excesiva severidad. Yo soy Prado, soy también el padre de Prado, me atrevo a decir que soy incluso Lesseps[869]... Quisiera brindarles a mis parisinos, a quienes amo, un nuevo concepto — el concepto de criminal decente. Yo soy incluso Chambige[870] — también un criminal decente.

Segundo chiste. Saludo a los inmortales, *Monsieur* Daudet es uno de los *quarante*[871].

Astu[872].

Lo que es desagradable y molesta a mi modestia es que en el fondo yo soy todos y cada uno de los nombres de la historia; incluso con los hijos que he traído al mundo las cosas están de tal manera que pondero con un poco de desconfianza si no provienen también *de* Dios todos los que van al «reino de Dios». Este otoño he estado presente en mi entierro dos veces, vestido de la mínima manera posible, primero como *conte* Robilant[873] (— no, ese es mi hijo, en cuanto yo soy Carlo Alberto[874], mi naturaleza en la parte baja), pero Antonelli[875] era yo mismo. Querido señor profesor, debería ver este edificio[876]; dado que soy totalmente inexperto en las cosas que son fruto de mi creación, está en sus manos toda crítica al respecto, yo le estaré agradecido, sin poder prometerle que sacaré provecho. Nosotros, los artistas, somos incorregibles. — Hoy me he visto mi opereta[877] — mora y genial —, en esta ocasión incluso he constatado con placer que actualmente tanto Moscú como Roma son cosas grandiosas. Vea usted, incluso para el

paisaje no se me niega el talento. — Pondere usted, montemos una tertulia bonita bonita, Turín no está lejos, no tenemos que cumplir muy serios deberes profesionales, habría que conseguir una copa de Veltliner. La cortesía exige un traje *negligé* [informal].

Con amor cordial, su

Nietzsche

Mañana llega mi hijo Umberto con la encantadora Margherita[878], pero incluso aquí los recibiré solo en mangas de camisa. El *resto* para la señora Cosima… Ariadna… De vez en cuando se producen hechizos…

Voy a todas partes con mi vestido de estudiante, de vez en cuando doy a alguien golpecitos en la espalda y le digo: *siamo contenti? Son dio, ho fatto questa caricatura* [¿estamos contentos? Soy dios, he hecho esta caricatura]…

He hecho que encadenen a Caifás[879]; el año pasado los médicos alemanes incluso me crucificaron de una manera muy fastidiosa. Guillermo[880], Bismarck[881] y todos los antisemitas[882], eliminados.

Puede hacer de esta carta todo tipo de uso que no me desacredite en la consideración que me tienen los de Basilea[883]. —

NOTAS

1. Nietzsche había salido de Venecia la tarde del 21 de octubre y había llegado a Niza el día 22.

2. Nietzsche a menudo se refiere a su amigo Heinrich Köselitz, a quien llamaba *Peter Gast*, como su *maëstro* veneciano, usando esta palabra italiana que goza de vigencia internacional en el ámbito musical.

3. Como cuenta Paul Deussen en *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Leipzig, 1901, pp. 91-93, durante su viaje por Grecia estuvo once días sin poder desembarcar en Corfú, ya que venía de El Pireo, lugar en el que se sospechaba que había cólera.

4. La madre de Nietzsche alquilaba habitaciones en su casa; llegó a tener hasta nueve huéspedes, que eran jóvenes en prácticas y un secretario de la oficina de Correos.

5. Carta no conservada de Bernhard Förster, dirigida seguramente a la madre de Nietzsche.

6. Sobre la posición crítica de Nietzsche respecto a su cuñado, dan cumplida expresión las cartas que le escribe a su hermana en estos meses; cf., por ejemplo, la carta 968.

7. Este muy fragmentario borrador comenta un pasaje del *Himno a la vida* que Nietzsche había compuesto, Köselitz había orquestado y E. W. Fritzsch acababa de editar, cf. CO V, carta 871.

8. En la BN se encuentra tanto una edición francesa de los *Ensayos* de Montaigne (*Montaigne. Essais. Avec des notes de tous les comentateurs. Édition revue sur les textes originaux*, Paris, 1864) como una alemana (*Michaels Herrn von Montaigne, Versuche, nebst Verfassers Leben, nach der neuesten Ausgabe des Herrns Peter Coste ins Deutsche übersetzt*, 3 partes, Leipzig, 1753 ss.).

9. Cf. la carta del 24 de octubre, KGB III/6, 89-91.

10. Se trata de la *Sinfonía en do mayor* de 1832, que el propio Wagner estrenó en 1882 en el liceo Marcello de Venecia.

11. Comentario sobre un pasaje del *Himno a la vida* que Köselitz proponía corregir, cf. su carta del 25 de octubre, KGB III/6, 92-93.

12. El editor E. W. Fritzsch acababa de editar la partitura del *Himno a la vida* de Nietzsche.

13. El 23 de febrero de 1887 hubo un fuerte terremoto en la Riviera francesa que ocasionó más de un millar de víctimas.

14. Se trata de *Les Pêcheurs de perles*, ópera en tres actos de Georges Bizet, libreto de Michel Carré y Pierre Étienne Cormon, de 1863.

15. *Carmen*, ópera en tres actos, de Georges Bizet, libreto de Henri Meilhac y Ludovic Halévy, estrenada en París en 1875.

16. *Amleto*, ópera de Franco Faccio, libreto de Arrigo Boito, Génova, 1865.

17. *Lakmé*, ópera cómica de Léo Delibes, 1883.

18. El banquero, político, mecenas y astrónomo aficionado Raphael Louis Bischoffsheim (1823-1906) fue, en efecto, el fundador y financiero del observatorio de Niza, por entonces muy bien equipado, y considerado como uno de los mejores del mundo.

19. Juego de palabras en alemán entre «carta abierta» (*offener Brief*) y «carta-estufa» (*Ofen-Brief*).

20. Carta del 25 de octubre, KGB III/6, 93-95.

21. Heinrich Kürbitz era un banquero de Naumburg con quien Nietzsche se relacionaba por cuestiones concernientes al dinero que tenía depositado en su banco.

22. Gustav Krug (1843-1902), amigo de Nietzsche desde la infancia, miembro de la asociación juvenil Germania, era muy aficionado a la música. Su padrino, buen amigo de su padre, había sido Felix Mendelssohn.

23. En el 42.º Festival Musical de la Baja Renania (4-6 de junio de 1865), Nietzsche, por entonces estudiante en Bonn y miembro del coro municipal, cantó en esa sala de Colonia, como dice explícitamente en carta a su hermana, cf. CO I, carta 469; también habla del festival en la carta 471.

24. En la carta de Köselitz del 25 de octubre (KHB III/6, 92), este le comunicaba a Nietzsche que no aprobaba ese cambio y que no lo había introducido en los ejemplares que se habían enviado.

25. El día del cumpleaños de Nietzsche.

26. Esta carta no se ha conservado.

27. Esos días se estaba imprimiendo GM en la casa editorial de C. G. Naumann en Leipzig.

28. Se refiere al prólogo y a los pliegos de impresión de *La genealogía de la moral*.

29. En el *Bund* de Berna del 16-17 de septiembre de 1886 (año 37, n.º 256), apareció una crítica de JGB de J. V. Widmann con el título «Nietzsches gefährliches Buch». Puede consultarse en C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*. 4. *Los años de hundimiento*, trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1985, pp. 201-206.

30. Paul Michaelis comentó ese libro de Nietzsche en el *National-Zeitung*, Berlín, 4 de diciembre de 1886.

31. En la revista mensual *Nord und Süd*, editada por Paul Lindau, en el vol. 41 (mayo de 1887), apareció una recensión de JGB firmada «mk».

32. En el vol. 38 de 17 de septiembre de 1887 del *Litterarisches Centralblatt* apareció una recensión firmada por A. K. En mayo de 1890 se publicó por fin en esa revista una recensión de WA.

33. Ludwig Sieber (1833-1891), filólogo, profesor y bibliotecario en Basilea.

34. Gustav Friedrich Schönberg (1839-1908) había sido profesor de economía en Basilea durante los años de dedicación universitaria de Nietzsche.

35. Carl Schaarschmidt (1822-1909), profesor de filosofía en la Universidad de Bonn.

36. Rudolf Kleinpaul (1845-1918), lingüista y escritor de libros de viajes, compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig.

37. Max Heinze (1835-1900), filósofo, profesor en Pforta, catedrático en Basilea, Königsberg y Leipzig, amigo de Nietzsche. Heinze colaboró en la reedición del *Grundriss der Geschichte der Philosophie* de Friedrich Überweg (Ernst Siegfried Mittler und Sohn, Berlin, 1886), cuya primera edición tuvo gran importancia en la formación filosófica de Nietzsche. En la nueva edición Heinze cita el estudio de las fuentes de Diógenes Laercio de Nietzsche (p. 26) y le vuelve a citar para aclarar un conflicto en torno a los escritos aristotélicos (p. 199). En BN se encuentran los volúmenes editados en 1866-1867 del libro de Überweg así como M. Heinze *El eudaimonismo en la filosofía griega* (1883).

38. Wilhelm Wundt (1832-1920), psicólogo y filósofo. En el opúsculo juvenil *La teleología a partir de Kant*, Nietzsche se propuso diversas lecturas, entre ellas las *Lecciones sobre el alma humana y animal* de Wundt (cf. KGW I/4, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1999, fragmento póstumo 62 [48], y CO III, n. 574, p. 429). Wundt se hizo cargo de la cátedra de F. A. Lange en Zúrich, cuando el autor de la *Historia del materialismo*, enfermo, se trasladó a Marburgo. Poco tiempo después compartió cátedra con Max Heinze en la Universidad de Leipzig.

39. Heinrich Wiener (1834-1897), jurista, presidente del Senado en Leipzig.

40. Otto Ribbeck (1827-1898), filólogo clásico.

41. Ernst Windisch (1844-1918), indogermanista e indólogo, compañero de estudios de Nietzsche en la Universidad de Leipzig.

42. Curt Wachsmuth (1837-1905), filólogo clásico.
43. Rudolf Leuckart (1822-1898), zoólogo.
44. Karl Binding (1841-1920), jurista.
45. Hermann Helmholtz (1821-1894), físico. Nietzsche pide el *Handbuch der physiologischen Optik*, L. Voss, Leipzig, 1867, en la biblioteca de la Universidad de Basilea el 5 de abril de 1873. (Cf. K. Schlechta y A. Anders, *Friedrich Nietzsche. Von den verborgenen Anfängen seines Philosophierens*, Friedrich Fromman, Stuttgart/Bad Cannstatt, 1962, p. 162.) En principio, se puede sostener que las ideas de Helmholtz eran conocidas por Nietzsche gracias a la *Historia del materialismo* de Lange, si bien en *La teleología a partir de Kant* ya se había propuesto leer *Sobre la conservación de la energía* de Helmholtz (1847) (cf. KGW I/4, 62 [48]). Para percibir la deuda de Nietzsche con Helmholtz basta con consignar que para el autor de la *Óptica fisiológica* las ideas solo poseen un valor práctico y simbólico.
46. Carl Vogt (1817-1895), científico (ciencias de la naturaleza) y político. En BN se encuentra el libro de Carl Vogt *Über Vulkane* (1875).
47. Emil DuBois-Reymond (1818-1896), fisiólogo. En BN se encuentra el renombrado *Über eine Akademie der deutschen Sprache* (1874) y *Über die Grenzen des Naturerkennens* (1884).
48. Ernst Mach (1838-1916), físico y filósofo. En BN se encuentra el libro de Mach, en el que colabora Peter Salcher, *Photographische Fixirung der durch Projectile in der Luft eingeleiteten Vorgänge*. El libro tiene la siguiente dedicatoria: «Al señor Prof. Dr. Nietzsche respetuosamente E. M». También en BN se encuentra el libro *Beiträge zu den Empfindungen* (1886) de Mach. Es posible advertir similitudes entre Nietzsche y Mach —a la vez que con Richard Avenarius— cuando se trata de evaluar el alcance cognoscitivo de la ciencia. Los dos piensan que la ciencia es un compendio cómodo y económico para orientarnos en la realidad y, a la vez, para manejarla. La ciencia tiene, para ambos, un momento «estético» que permite designar, sin embargo, tan solo aquello en lo que el ser humano se ha fijado. Cabe añadir que, por estas coincidencias indudables, parece que Nietzsche conoció el libro *Desarrollo de la mecánica* (1883) de Mach.
49. No se ha conservado.
50. En el *Neue Preussische Kreuzzeitung*, periódico conservador de extrema derecha, se había publicado, en el suplemento dominical del 31 de octubre de 1887, una recensión de JGB firmada por E. H., en la que se trataba a Nietzsche de «enano» y se consideraba su obra un «batiburrillo de fantasmagorías».
51. Gustav Dannreuter (1853-1923), músico residente en Nueva York, se carteó con Nietzsche ya en mayo de 1882.
52. Ferdinand Avenarius, el editor de la revista *Der Kunstwart*, que comenzó a publicarse el 1 de octubre de 1887, le había pedido a Nietzsche que colaborara en ella (esa carta no se ha conservado, la respuesta de Nietzsche, negativa, se puede leer en CO V, carta 904).
53. *Saturday Review: Politics, literature, science and art*, semanario de Londres, que se publicó durante 1855-1938.
54. Cf. nota 32.
55. *Deutsche Rundschau*, publicada por Julius Rodenberg, en el vol. 52, año 13, n.º II (agosto de 1887) había comentado la aparición de JGB en un artículo de G. von Gizyck que reseñaba novedades filosóficas, titulado «Briefe über die neuere philosophische Literatur» [Cartas sobre la literatura filosófica moderna].
56. Nietzsche ya se había interesado por este problema, sobre el que había bibliografía específica, como prueba el fragmento póstumo 35 [64] de mayo-julio de 1885, cf. FP III, p. 788.
57. *Lettres de l'abbé Galiani à Madame d'Épinay, Voltaire, Diderot, Grimm, le Baron d'Holbach etc.*, ed. de Eugène Asse, 2 vols., Paris, 1882. BN con muchos subrayados.

58. Stendhal, *Vie de Rossini*, Paris, 1823. Nietzsche leyó este libro en 1881.

59. No existe ninguna obra de Niccolò Piccini con este título; seguramente Nietzsche quería referirse a *La finta ciarlatana*, ópera bufa estrenada en Nápoles en 1769.

60. *Don Chisciotte*, ópera bufa de Niccolì Piccini, estrenada en Nápoles en 1769.

61. *Gelosia per gelosia*, ópera bufa de Niccolò Piccini, estrenada en Nápoles en 1870.

62. A invitación de la reina María Antonieta, en 1776 Piccini se trasladó a París con toda su familia y allí cosechó grandes triunfos.

63. *La buona figliuola*, o *La Cechina*, la más famosa de las óperas cómicas de Piccini, desató un gran entusiasmo en toda Italia desde que se estrenó en Roma en 1760.

64. La cita se toma de *Mémoires secrets*, ed. de Petit de Bachaumunt, Pidansart de Mairobert y Moufle d'Angerville, London/Bruxelles, 1780-1789, vol. 5, p. 273 (esas memorias abarcaban 36 vols. y recogían la vida literaria francesa desde 1762).

65. Charles De Brosses, *Lettres familières écrits d'Italie en 1739 et 1740*, ed. de Romain Colomb, 1885, que Nietzsche conocía desde la primavera de 1885 y recomendó calurosamente a su amigo Köselitz. Toda la carta L (dirigida a Malatesta) aborda la cuestión de la contraposición entre música italiana y música francesa.

66. En la carta del 4 de noviembre (KGB III/6, 101), Köselitz le había dicho que dos italianos, al escuchar una interpretación del *Himno a la vida*, habían dicho, entre otras cosas, lo siguiente: «Questa è la vera música ecclesiastica!». Nietzsche repetirá todo lo que aquellos dijeron en la carta 949.

67. Adolf Ruthardt (1849-1934), músico, pianista y pedagogo relacionado con Nietzsche, recibió un ejemplar del *Himno a la vida*.

68. Cf. la carta de Adolf Ruthardt a Nietzsche, KGB III/6, 100.

69. *Journal des Goncourt. Mémoires de la vie littéraire. Deuxième volume, 1862-1865*, Paris, 1887. Se encuentra en la BN con señales de lectura.

70. Sobre estas famosas comidas de los intelectuales franceses Nietzsche ha dejado notas póstumas de ese mismo otoño de 1887, cf. FP IV, 9 [93 y 126] así como 11 [159], cit., pp. 262, 274-275 y 412, n. 99.

71. Edmond Schérer (1815-1889), crítico literario.

72. Paul Gavarni, así firmaba el dibujante Sulpice Guillaume Chevalier (1804-1866). Esas famosas cenas «chez Magny» en que se reunían los artistas y escritores franceses, narradas en los *Diarios* de los hermanos Goncourt, fueron una iniciativa de este dibujante.

73. Este era el nombre familiar que Nietzsche le había dado a su hermana ya en la infancia y con el que siguió llamándola siempre. Parece ser que el motivo de tal denominación había nacido de características que Elisabeth compartiría con lo que se decía que hacían estos animales de América del Sur.

74. Se refiere a GM.

75. Elisabeth y Bernhard Förster pudieron trasladarse a su nueva casa en la colonia Nueva Germania, estrictamente prohibida a los no arios, el día 5 de marzo de 1888, como cuentan en diferentes cartas, sobre todo a Franziska Nietzsche.

76. Como documenta la carta 849 (CO V, pp. 306-307), Nietzsche criticó duramente las negativas manifestaciones sobre Taine en carta no conservada de Rohde.

77. El 16 de noviembre.

78. Como le decía a Nietzsche en carta del 24 de octubre (KGB III/6, 89-91), ese semestre iba a impartir un seminario (*Kolleg*) sobre Escolástica (cf. *ibid.*, p. 90).

79. Overbeck, a petición de Nietzsche, administraba el dinero de la pensión que le pasaba la Universidad de Basilea, y le enviaba las diferentes cantidades que este le indicaba según las necesidades que tenía para sufragar los gastos de sus estancias y viajes, o para abonar las diferentes facturas de los costes de impresión de los libros, etcétera.

80. Esta pensión, situada en la pequeña *rue* St. Etienne, en la que Nietzsche había redactado las partes III y IV de Za, tuvo que hacer obras en la primavera de 1887 a causa del terremoto que sufrió la Riviera el 23 de febrero, demoliendo el cuarto piso del edificio.

81. Nietzsche ya informaba de la nueva composición de Köselitz, «una magnífica pastoral (para orquesta)» en las cartas 918 y 924, cf. CO V, pp. 370 y 373.

82. Sobre ese viaje a Atenas, y sobre la breve estancia en Sils-Maria los días 1 y 2 de septiembre, en la que Nietzsche y Deussen se volvieron a encontrar tras 14 años de separación, cf. Paul Deussen, *Mein Leben*, Leipzig, 1922, pp. 234-246, así como *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Leipzig, 1901, pp. 91-93. El periplo de ese verano-otoño hasta que Deussen regresó a Berlín duró de agosto a noviembre.

83. Cf. la carta 754 (CO V, p. 221).

84. Esto decía el artículo publicado en *Neue Preussische Kreuzzeitung*, cf. carta 947 y nota 50.

85. Cf. la carta 951 y la nota correspondiente.

86. Cf. la dura crítica a Platón en GD, «Lo que yo debo a los antiguos», 2.

87. Cf. la carta del 16 de noviembre, KGB III/6, 113.

88. Se refiere a Clara Krug, la hermana de Gustav Krug.

89. Claire (Klara) Heinze (1845-1935), de soltera Lepsius, era de Naumburg y en 1864 se casó con Max Heinze, entonces profesor en Pforta y desde entonces amigo de Nietzsche.

90. Juego de palabras intraducible con el apellido «Heinze» y los verbos «calentar (*heizen*) y no calentar (*nichtheizen*)».

91. Cf. KGB III/6, 117-119.

92. Cf. KGB III/6, 106-108.

93. Köselitz se refería a Ludwig Nohl, *Gluck und Wagner: über die Entwicklung des Musikdramas*, München, 1870. Este libro había formado parte de la biblioteca de Nietzsche, pero este lo vendió en 1875.

94. Sobre el filósofo Eugen Dühring (1833-1921) Nietzsche manifestó claramente lo que pensaba sobre todo en GM, Tratado tercero, 14, que por entonces acababa de editarse.

95. Cf. Eugen Dühring, *Sache, Leben und Feinde*, Karlsruhe/Leipzig, 1882. BN, con muchos subrayados.

96. Los versos son de Voltaire, y Nietzsche los toma del ya citado libro de *Lettres* del abate Galiani.

97. El escritor Victor Cherbuliez (1829-1899) publicó en 1892 en la *Revue des deux Mondes* un artículo, «Le docteur Friedrich Nietzsche et ses griefs contre la société moderne» en el que trata muy elogiosamente al filósofo y lo considera el pensador más original de Alemania de los últimos años. Cf. *Revue des deux Mondes, Nietzsche 1892-1914*, prefacio de Alexis Philonenko, Paris, 1998, pp. 43-57, donde está reimpreso.

98. Alusión a un pasaje en el que Séneca (*Cartas a Lucilio* I, 7, 11) se refiere a alguien que, al preguntársele por qué ponía tanta dedicación en el cultivo de una disciplina que había de tener muy pocos destinatarios, respondió: *Satis sunt mihi pauci, satis est unus, satis est nullus* («Me bastan unos pocos, me basta uno solo, me basta ninguno»).

99. Burckhardt tenía una opinión muy crítica de los libros de Nietzsche y ni siquiera le contestó al envío de GM.

100. H. von Bülow fue distanciándose cada vez más de Nietzsche, de manera que no se dignaba contestar a sus cartas y dejaba que fuera su mujer quien mantuviera el contacto epistolar.

101. El escritor suizo Gottfried Keller se mantuvo reservado ante los escritos de Nietzsche, el encuentro que ambos tuvieron fue frío, y el primero se alejó cada vez

más de este admirador suyo, de manera que no contestó al envío de JGB; de hecho Nietzsche ya no le envió GM.

102. El teólogo, filósofo e historiador Bruno Bauer (1809-1882), en un pasaje de su obra *Zur Orientierung über die Bismarck'sche Ära*, Chemnitz, 1880, p. 287, habla muy elogiosamente de los escritos de Nietzsche, le considera el Montaigne, el Pascal y el Diderot alemán, y recomienda su lectura para entender qué es la vida histórica, el carácter de los pueblos y el alma de la literatura, tanto antigua como moderna.

103. En *Deutsche Rundschau*, publicado por Julius Rodenberg, vol. 63, año 16 (abril de 1890), pp. 52-89, apareció el artículo de G. Brandes «Aristokratischer Radicalismus. Eine Abhandlung über Friedrich Nietzsche» [Radicalismo aristocrático. Un ensayo sobre F. N.].

104. Este aforismo latino, adoptado tras la condena de Galileo como lema personal por Descartes, es una variación de las palabras dirigidas por Ovidio a un amigo en sus *Tristia* (III, 4, 25): *bene qui latuit bene vixit*. El lema, sin embargo, no figura en la lápida que cubre la tumba de Descartes en la capilla de la abadía parisina de Saint-Germain-des-Prés a la que fueron trasladados sus restos desde Estocolmo algún tiempo después de su muerte.

105. Esas nuevas ediciones eran las de GT, MA I, MA II, M y FW.

106. Franziska Nietzsche había informado a su hijo de la recensión de Theodor Fritsch (con el pseudónimo de Thomas Frey) de JGB en la revista editada por este mismo *Antisemitische Correspondenz*, n.º 19 (noviembre y diciembre de 1887), con el título «*Der Antisemitismus im Spiegel eines 'Zukunfts-Philosophen'*» [El antisemitismo en el espejo de un «filósofo del futuro»], en la que se habla muy negativamente de Nietzsche y de su libro, como cotilleo superficial de un ignorante de salón.

107. En el n.º 9 (enero de 1887) de *Antisemitische Korrespondenz* Otto Busse había publicado una carta abierta a la que se refiere Nietzsche.

108. El texto era un poema de Lou von Salomé, «Lebensgebet», regalo de esta cuando se despidió de Nietzsche en Tautenburg en agosto de 1882. Nietzsche lo sitúa y lo reconoce así en EH, «Za», 1. Puede leerse una traducción castellana del poema en CO V, carta 886, pp. 342-343.

109. Cf. la carta de Felix Mottl del 28 de octubre, KGB III/6, 96.

110. Probable referencia a la señora Hamann, viuda de un pastor protestante en América, que retornó a Alemania y se relacionó con Nietzsche en Niza. En ocasiones le traducía textos de Emerson.

111. Cf. carta 969; GD, «Incursiones de un intempestivo», 13; fragmento póstumo 11 [22] de noviembre de 1887-marzo de 1888, FP IV, p. 373 y nota correspondiente.

112. Cf. la carta 946 y la nota correspondiente.

113. Arthur Pougin, *Les vrais créateurs de l'ópera français Perrin et Cambert*, París, 1881.

114. Carta de Pierre Perrin al arzobispo de Turín Della Rovera del 30 de abril de 1659, publicada en el citado libro de Pougin, pp. 56-68.

115. Esta célebre ópera en cuatro actos de Georges Bizet, estrenada en París en 1875, ya había sido escuchada por Nietzsche en Génova en noviembre de 1881 (cf. CO IV, carta 172, p. 170). En la primavera de 1887 hubiera podido volver a escucharla en Niza, pero no asistió a esa representación en el teatro italiano de dicha ciudad.

116. Edoardo Sonzongo (1836-1920) era el intendente del teatro italiano de Niza.

117. *Les Pêcheurs des perles*, ópera en tres actos de Georges Bizet, libreto de Michel Carré y Pierre Etienne Cormon, de 1863.

118. El maestro de capilla de Zúrich, también violinista y compositor, Friedrich Hegar (1841-1927), ante quien Nietzsche intervino para que interpretara música de Köselitz, le devolvió a este su *Miszka-Csárdás* (baile húngaro) de 1885, a pesar de haber indicado previamente que la iba a interpretar en 1888.

119. Sobre las relaciones entre Nietzsche y Brahms, cf. Joan B. Llinares, «Nietzsche y Brahms»: *Estudios Nietzsche* 2 (2002) (monográfico sobre Nietzsche y la música), pp. 49-72.

120. En efecto, en el ya citado artículo de G. von Gizycki de agosto de 1887 en *Deutsche Rundschau* se acaba diciendo que JGB toca con fuerza la esfera de lo patológico y psiquiátrico.

121. Se refiere a GM.

122. Deussen pasó de docente contratado a catedrático no numerario en la Universidad de Berlín el 24 de agosto de 1887. Pasó a ser catedrático numerario en la Universidad de Kiel en el semestre de invierno de 1889-1890.

123. El cumpleaños de Gersdorff era el 26 de diciembre.

124. La nueva edición de FW, con nuevo prólogo, el libro quinto y las «Canciones del Príncipe Vogelfrei», salió publicada en junio de 1887 en la editorial de E. W. Fritzsch de Leipzig.

125. En el verano de 1886 Nietzsche se separó de su antiguo editor, Schmeitzner, porque en 1883 había subtitulado la revista que editaba desde enero de 1882, *Internationale Monatschrift*, así: *Zeitschrift für die allgemeine Bekämpfung des Judentums* [Revista para la lucha universal contra el judaísmo]. El anti-antisemitismo de Nietzsche no fue una ocurrencia momentánea de la última época.

126. Referencia al artículo de Bernhard Förster «Unsere Arbeit, unsere Ziele!» [Nuestro trabajo, nuestras metas], editado por Theodor Fritzsch en *Die Antisemitische Correspondenz* (cf. las cartas 819 y 823 en CO V). Recuérdese que tras su boda (el 22 de mayo de 1885), el matrimonio se hallaba en Paraguay desde 1886 para organizar la colonia Nueva Germania, una colonia «libre de judíos», como el citado artículo dejaba bien claro.

127. Cf. la carta 823, CO V, pp. 287-288.

128. Bernhard Förster, *Parsifal-Nachklänge. Allerhand Gedanken über deutsche Kultur, Wissenschaft, Kunst, Gesellschaft*, Leipzig, 1883. La segunda edición apareció en 1886 en la editorial G. Fock de Leipzig, pero con el título *Richard Wagner in seiner nationalen Bedeutung und in seiner Wirkung auf das deutsche Culturleben*, BN.

129. Paul Heinrich Widemann (nacido en 1851), amigo de Köselitz y antiguo estudiante de Nietzsche en Basilea, se dedicó a la literatura de ideas, aunque no se sabe exactamente a qué texto se refiere aquí Nietzsche como prueba de un cambio de actitud en dicho antiguo discípulo.

130. Ida Overbeck se habría manifestado muy negativamente con respecto a Lou von Salomé, según le había dicho Elisabeth a su hermano, que la creyó, pero no hay notas ni cartas de la esposa del gran amigo de Basilea en que se documenten esas afirmaciones.

131. Cf. CO IV, carta 367, pp. 308-309.

132. La visita de P. Deussen y su mujer a Nietzsche en la Engadina durante los días 1 y 2 de septiembre de 1887 fue seguramente la ocasión de que Nietzsche se enterara de la boda de Lou von Salomé con Carl Andreas en junio de 1887 en Berlín.

133. El cumpleaños de P. Deussen era el 7 de enero.

134. La expresión griega ὑπὲρ μόρον («contra el destino» o «no fijado por el destino») es homérica (cf. *Odisea* I, 34 y 35); introduce la noción de responsabilidad en las acciones humanas frente a una concepción exclusivamente fatalista. Cf. Jacob Burckhardt, *Kulturgeschichte Griechenlands*, Deutsche Buch-Gemeinschaft, C. A Kochs, Berlin, 1940, en que se dice «sogar gegen die Absicht des Schicksals (ὑπὲρ μόρον)» (p. 209).

135. En el artículo publicado el 17 de septiembre de 1887 en *Literarisches Zentralblatt*, el autor («A. K.») hablaba de las «excentricidades» que detectaba en las publicaciones de Nietzsche.

136. Por entonces Paul Deussen acababa de publicar *Die Sútra's des Vedânta oder die Cârîraka-Mîmansâ des Bâdarâyana nebst dem vollständigen Commentare des Cankara*

aus dem Sanskrit übersetzt von Dr. Paul Deussen, Privatdocenten der Philosophie an der Universität zu Berlin, Leipzig, 1887, BN. Sus proyectos los llevó a cabo al publicar en 1897 su obra *Sechzig Upanischads des Veda* (Brockhaus, Leipzig), traducidos directamente del sánscrito y con introducciones y comentarios. Su maestro Schopenhauer solo conocía la versión latina de Anquetil Duperron de 1802, que se había basado en una fuente persa, *Oupnekhat*.

137. Eugène de Roberty, *De l'ancienne et la nouvelle philosophie. Essai sur les lois générales du developpement de la philosophie*, Paris, 1887, BN, con muchos signos de lectura. Cf. Salvatore Viola, «Nietzsche e la teoria sociologica dello sviluppo della filosofia. Il caso de Roberty», en Maria Cristina Fornari (ed.), *La trama del testo. Su alcune letture di Nietzsche*, Millela, Lecce, 2000, pp. 301-328.

138. La nueva edición de M con el nuevo prólogo salió publicada en Leipzig en la editorial de E. W. Fritzsch en el otoño de 1886.

139. Nietzsche se refiere a GM y a sus tres tratados.

140. La denominación de *primer móvil* se aplicaba en la astronomía geocéntrica medieval, de raíz aristotélico-ptolemaica, a la esfera exterior del universo, responsable del movimiento diario (aparente) de las estrellas fijas y de todo el universo alrededor de la tierra. En su interior se movían sucesivas esferas concéntricas, que daban cuenta del movimiento de los distintos astros, hasta llegar a la esfera de la luna.

141. Cf. Tratado primero, aforismo 15; Tratado segundo, aforismo 20; Tratado tercero, aforismo 27.

142. Carta de Brandes del 15 y 17 de diciembre de 1887, KGB III/6, 129-132.

143. Se refiere a la carta del 11 de enero de 1888, KGB III/6, 143-145.

144. Hippolyte Taine, *Les origines de la France contemporaine*, vols. 2-4: *La Révolution*, Paris, 1878/1884.

145. Se trata del artículo de G. Brandes «Emile Zola», en separata de la revista *Deutsche Rundschau*, año 14, n.º 4 (1888), BN, con dedicatoria.

146. En la carta hay una anotación marginal a lápiz que añade: «de César Franck».

147. César Franck, *Le chasseur maudit*, poema sinfónico, *op*. 44 (1883).

148. Sir Charles Villiers Stanford, *The Eumenides*, Ballet-Intermezzo según Esquilo, *op*. 23 (Cambridge, 1885).

149. Cf. la carta 960 y el comentario de Brandes en su ya citada carta del 15 y 17 de diciembre.

150. «Goethe und Dänemark», en el vol. 2 (1881), pp. 1-49, del anuario citado por Nietzsche.

151. Brandes, en su artículo sobre Zola, lo había atribuido a este, como hizo H. Taine y muchos otros, remitiendo a *Le Roman expérimental*, de 1880. Pero Nietzsche matiza con precisión que Edmond de Goncourt reclama ya en varios prólogos la paternidad de la expresión; cf. 1876, prólogo a *Quelques créatures de ce temps*; 1879, prólogo a *Les Frères Zemgano*; 1882, prólogo a *La Faustin*, en cuya página II hay una nota en la que se precisa que el modo de trabajo de la nueva escuela que ha sucedido al romanticismo es «l'école du document humain»). Un uso de esta misma expresión se halla en el fragmento póstumo 25 [104] de la primavera de 1884, cf. FP III, p. 474.

152. Recomendado por Nietzsche, Karl Spitteler fue aceptado como colaborador de *Der Kunstwart*, y publicó varios artículos en ella, ya en el n.º 2.

153. Desde el 11 de septiembre de 1887 (cf. carta 907, CO V, pp. 361-362) Nietzsche se interesó por el proyecto de recoger las mejores colaboraciones de Spitteler en el *Bund*, en especial en suplementos dominicales, y publicar con ellas un libro. De ahí los intentos por encontrar un editor.

154. Vincenzo Bellini, *Norma*, ópera en dos actos, libreto de Felice Romani, Milán (Scala), 1831.

155. Dueto entre Norma y Pollione, está en el 2.º acto, en la escena final.

156. Aunque damos nuestra propia traducción, remitimos a A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, vol. II, trad., introd. y notas de Pilar López de Santa María, Trotta, Madrid, [3]2009, p. 486.

157. Cf. Ludwig Hartmann, «R. Wagner und die Melodie»: *Kunstwart* 1/7, pp. 78-80, en donde frente a otros críticos se defiende que Wagner reconocía la calidad melódica de *Norma*.

158. Köselitz le notificaba a Nietzsche la muerte de su hermana Johanna en Leipzig durante las pasadas navidades.

159. Cf. H. Daffner (ed.), *Friedrich Nietzsche. Randglossen zu Bizets Carmen*, Regensburg, 1912.

160. Esta polémica surgió con motivo de la obra *Un guante* (Björnstjerne Björnson, *En Hanske*, København, 1883), en la que se defendía una moral sexual estricta y puritana, mientras que Brandes era partidario de la libertad sexual de los dos sexos. El debate se agudizó porque los eclesiásticos no deseaban que las cuestiones de moral sexual se aireasen demasiado, y en ese sentido también criticaron ese drama.

161. No hay documentos de Köselitz en que se recoja esta distinción, mientras que sí está en el fragmento póstumo 9 [112] de otoño/invierno de 1887-1888, cf. FP IV, p. 269.

162. Johann Adolf Hasse, que falleció en Venecia en 1783, estuvo considerado como uno de los compositores más influyentes del XVIII. Conocido como *Il Sassone*, compuso más de 80 óperas. Se formó en Nápoles ya en 1822, donde fue alumno de Scarlatti, pero en 1827 se trasladó a Venecia, si bien en Italia se le tiene como el representante de la ópera napolitana tardía. A partir de 1850 estuvo unos años en Dresde.

163. Georg Brandes, *Moderne Geister. Literarische Bildnisse aus dem 19. Jahrhundert, zweite, neu durchgesehene und vermehrte Auflage*, Frankfurt a. M., 1887, BN, con dedicatoria.

164. En la carta del 17 de enero de 1888 Franziska Nietzsche le preguntaba expresamente a su hijo si sabía decirle si acaso una de las hijas de Moltke se había casado con el pintor Lenbach (cf. KDB III/6, 148), noticia cierta, ya que, efectivamente, el pintor Franz von Lenbach se casó en primeras nupcias con la condesa Magdalena von Moltke, hija de Adolf y Auguste von Moltke, familia conocida por Nietzsche desde que en la primavera de 1871 conoció en Lugano a Helmuth, mariscal de campo, hermano de Adolf, cf. CO III, carta 427, pp. 47-48.

165. Cf. la carta 373, CO IV, p. 317 y la carta 482, CO IV, pp. 430-431.

166. El cumpleaños de la madre era el 2 de febrero.

167. Nietzsche detectó esa, desde su punto de vista, degeneración, a partir de los primeros festivales de Bayreuth y de la confección del libreto para *Parsifal* (1876), y la vio confirmada con la publicación de *Bayreuther Blätter* (1878), cf. EH, «Humano, demasiado humano», 2.

168. Nietzsche juega con el substantivo *Gegensatz* (contraposición, antítesis, contradicción) y el adjetivo *gegensätzlich* (contrario, opuesto, contradictorio) y crea el neologismo *Gegensätzlichkeit* (contraposicionalidad, contradictoriedad). Estas últimas palabras no están ni en el diccionario alemán ni en el de la RAE, pero se entienden como una especie de subrayado de la antipódica *oposición* a la que el filósofo se refiere, la que vivía con respecto a su hermana.

169. Este último párrafo se encuentra ya prácticamente igual en la carta 952.

170. El editor E. W. Fritzsch, que publicaba las obras de Wagner, ya había publicado GT y en el verano de 1886 había adquirido por 10.000 marcos todos los escritos que había publicado Nietzsche con el editor Schmeitzner. Cf. Malcolm B. Brown, «Friedrich Nietzsche und sein Verleger Ernst Schmeitzner»: *Archiv für Geschichte des Buchwesens* 28 (1987), p. 273 y William H. Schaberg, *Nietzsches Werke. Eine Publikationsgeschichte und kommentirte Bibliographie*, Schwabe, Basel, 2002, pp. 173-175.

171. Juego de palabras entre «*Gast* [huésped] de este clima y de Venecia» y el nombre con el que Nietzsche llamaba a su amigo, *Peter Gast*.

172. Viajar a Córcega, la isla de Napoleón y de la vida heroica, era un viejo proyecto nietzscheano, al menos desde 1880, como documenta una carta de Köselitz a Overbeck del 12 de mayo de ese año, ya que concebía esa estancia en compañía de su antiguo discípulo. En 1886 renació el proyecto, y para motivarlo le regaló a Köselitz el libro de Théo, *La Corse à travers les mâquis*, Lyon, 1883, con una dedicatoria.

173. Durante el verano de 1885 Nietzsche le sugirió a su amigo el argumento de una ópera, el destino de Marianna Pozo di Borgo, según lo contaba Ferdinand Gregorovius en su libro *Corsica*, Stuttgart, 1878, vol. 2, pp. 196-198, BN. Cf. CO V, cartas 619, 624, 672, 734 y 742, pp. 88-89, 94, 144, 203 y 212. Köselitz redactó un libreto sobre el tema, pero no compuso la música, cf. Frederick Love, *Nietzsche's Saint Peter*, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1981, pp. 109-111, 114 y 203.

174. Esa tarea enorme a la que estaba dedicado desde el otoño de 1887 era la preparación de una obra en cuatro libros que se titularía *La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*. Ese trabajo alcanzó un momento panorámico precisamente en febrero de 1888, como documenta el fragmento póstumo 12 [1], con 372 epígrafes, cf. FP IV, pp. 493-504, así como la «Introducción al volumen IV», en especial pp. 14-31.

175. *La genealogía de la moral*.

176. Cf. la carta 852, CO V, p. 310 y la carta 950.

177. Referencia a *Die Antisemitische Correspondenz* y al ya citado artículo, aparecido en el n.º 19 de noviembre y diciembre de 1887 bajo el pseudónimo Thomas Frey.

178. Cf. Carl Spitteler, «Friedrich Nietzsche aus seinen Werken»: *Der Bund* 1 (suplemento dominical del 1 de enero de 1888), en el que el profesor suizo comenta todas las obras de Nietzsche, de GB a GM, olvidando JGB, como el filósofo le aclarará al propio Spitteler en la carta 987, en la que se indica que lo que le escribió a J. V. Widmann ha de entenderse con ironía.

179. En su artículo, Spitteler había dicho que el estilo de GM era «lo contrario de un buen» estilo.

180. Probablemente Nietzsche había adjuntado una nota a la carta 985 en la que recomendaba que se enviara ese número del *Bund* que contenía el artículo de Spitteler a cuatro direcciones.

181. La última frase del artículo de Spitteler decía que con GM las «esperanzas en el Nietzsche escritor se habían visto significativamente hundidas».

182. Paul Michaelis, en esa recensión de JGB, interpretaba a Nietzsche como filósofo de la «junkerlichen Aristocratie», esto es, de la aristocracia de los *Junker*, la nobleza rural prusiana.

183. La primera *Consideración intempestiva*, titulada *David Strauss, el confesor y el escritor*, cf. OC I, pp. 641-694.

184. Karl Hillebrand, en *Zeiten, Völker und Menschen*, vol. II, Berlin, 1875, en el capítulo «Einiges über den Verfall der deutschen Sprache und der deutschen Gesinnung» [Consideraciones sobre la decadencia de la lengua alemana y del modo de pensar alemán], pp. 291-310, había comentado la *Intempestiva* contra Strauss como reacción antipositivista, renacimiento del mejor humanismo alemán, legitimada crítica de la prosa alemana y acicate para la construcción de un genuino Estado alemán.

185. Estas quince obras son: GT, DS, HL, SE, WB, MA, VMS, WS, M, FW, Za I, Za II, Za III, JGB, GM. Za IV era prácticamente un inédito, pues la edición privada de 45 ejemplares solo se había enviado a 9 personas. Nietzsche exagera su edad, el 15 de octubre de 1888 cumpliría 44 años, en febrero tenía 43.

186. En 1887 y ante la cada vez más fuerte alianza ruso-francesa, Bismarck intentó ampliar el ejército para que de 427.000 pasara a tener 468.000 soldados. El 6 de febrero

de 1888 promulgó una nueva ley por la que, en caso de movilización, el ejército contaría con unos 700.000 soldados, ya que el límite de la edad militar pasaba de los 27 años a los 39.

187. Reinhart e Irene von Seydlitz emprendieron un gran viaje en el otoño de 1887 que de Múnich les llevó a Brindisi, navegando luego hacia Corfú (supuesta isla de los feacios, acogedor pueblo, como canta la *Odisea*), Corinto y Atenas, desde donde se trasladaron a El Cairo (febrero de 1888).

188. La expresión latina *factum brutum* significa literalmente «un hecho irracional», es decir, un hecho que no admite explicación, y con este sentido ha sido utilizada modernamente por pensadores como Martin Heidegger o Hans Küng. Pero Nietzsche parece emplearlo aquí más bien con el significado de «un puro hecho» (aunque unas líneas más abajo alude a la irracionalidad presente en el sentido latino del adjetivo *brutum*).

189. De esa redacción surgirá durante el verano GD.

190. Se refiere a la ópera cómica *El león de Venecia*.

191. Esta cita no localizada se encuentra también en el fragmento póstumo 11 [67] de noviembre de 1887-marzo de 1888, cf. FP IV, p. 386.

192. Cf. Plutarco, *Vida de César*, 17, así como GD, «Incursiones de un intempestivo», 31 y el fragmento póstumo 11 [79] de noviembre 1887-marzo 1888, FP IV, p. 39 y nota correspondiente.

193. Tiziano nació en Pieve di Cadore, en las montañas del Véneto. Malwida von Meysenbug le había dado a conocer a Nietzsche un folleto de viaje sobre esa zona y este ya en enero de 1886 formulaba sus deseos de encontrarse con Köselitz en esa localidad, cf. carta 664, CO V, p. 137 y nota correspondiente.

194. Los costes de impresión de GM ascendieron a 580 marcos.

195. Nietzsche le expone a J. V. Widmann como redactor y responsable de *Der Bund* la crítica que sobre el artículo de Spitteler le había enviado Köselitz en su carta del 10 de febrero, KGB III/6, 155-156.

196. Cf. la carta 963.

197. Carl Spitteler, «Friedrich Nietzsche aus seinen Werken», en el suplemento dominical del *Bund* de 1 de enero de 1888.

198. Este abogado de Berlín era el suegro de Paul Deussen, quien en carta no conservada tal vez le indicó a Nietzsche este proyecto.

199. Cf. la carta 979.

200. Probablemente, la carta escrita el 23 de diciembre de 1887 para felicitar a su madre por su cumpleaños, el día 2 de febrero, teniendo en cuenta el tiempo que necesitaba el correo desde Paraguay.

201. Por su incomprensible tardanza en enviar las obras de Nietzsche a G. Brandes.

202. El libro *Moderne Geister* que Brandes le había enviado.

203. Referencia bíblica: «Dejad que los niños se acerquen a mí» (*Mateo* 19, 14), que Nietzsche usa también, por ejemplo, en WA, 5, cf. cit., p. 202 y n. 37.

204. El citado libro de Brandes comenzaba (pp. 1-64) con un capítulo dedicado a Paul Heyse (1830-1914).

205. En la carta del 11 de enero (KGB III/6, pp. 143-145) Brandes le sugirió la lectura del filósofo danés, al que consideraba en términos absolutos «uno de los más profundos psicólogos», detalle que a Nietzsche no le pasó desapercibido.

206. Cf. la segunda y la tercera *Consideraciones intempestivas*, tituladas *Schopenhauer como educador* y *Richard Wagner en Bayreuth*, OC I, pp. 749-860, así como nuestro «Prefacio» (*ibid.*, pp. 627-640) y nuestro artículo «Schopenhauer como educador. Nietzsche, lector de Schopenhauer», en Faustino Oncina (ed.), *Schopenhauer en la historia de las ideas*, Plaza y Valdés, Madrid, 2011, 165-192.

207. Cf. EH, «Humano, demasiado humano», 1 y 4.

208. El 17 de febrero falleció en Dresde el padre de Overbeck a la edad de 84 años.
209. Nietzsche tenía de vecina de mesa a la baronesa Plänckner, muy bien relacionada con la corte prusiana, y ella le informaba del tratamiento que recibía en San Remo el príncipe heredero y futuro emperador Federico III (12 de marzo de 1888), ya muy enfermo de un cáncer de garganta, del que falleció a los pocos meses (15 de junio de 1888).
210. Carl Spitteler, «Die Allegorie im Orchester», en *Der Bund* (suplemento dominical del 14 de agosto de 1887).
211. Carl Spitteler, «Über den Wert des Theaters für das poetische Drama», en *Der Bund* (suplemento dominical del 27 de febrero de 1887).
212. Felix Tandem [pseudónimo de Carl Spitteler], *Prometheus und Epimetheus. Ein Gleichnis*, Sauerländer, Aarau, s. a. [1881], BN.
213. Felix Tandem, *Extra mundana*, Hässel, Leipzig, 1883.
214. En la carta del 17 de febrero de 1888 (KGB III/6, 157) Köselitz considera el estilo de Wagner en *Oper und Drama* como «fluido, a menudo fascinante».
215. Cf. los fragmentos póstumos, de 1888, 15 [6] n.º 3 y 16 [29], FP IV, pp. 624 y 676, así como WA, 7, cit.,en especial pp. 209-210.
216. Nietzsche leyó los poemas de Baudelaire en 1885, seguramente incitado por Paul Bourget, cf. Charles Baudelaire, *Les Fleurs du mal. Précédées d'une notice de Théophile Gautier. Nouvelle édition*, Paris, 1882, BN. Cf. los fragmentos póstumos de ese año 34 [166] y 38 [5], FP III, pp. 750-751 y 826.
217. Paul Bourget, en *Essais de psychologie contemporaine*, Paris, 1883, p. 5, ya dice que en sus versos de amor Baudelaire es «mystique, libertin et analyseur».
218. Charles Baudelaire, *Œuvres posthumes et Correspondances inédites, précédées d'une etude biographique par E. Crépet*, Paris, 1887. Aquí se publicaron por vez primera los *Journaux intimes* de Baudelaire, la primera parte con el título *Fusées (1855-1862)* y la segunda parte con el de *Mon cœur mis au nu (1859-1866)*.
219. Charles Baudelaire, «Richard Wagner»: *Revue Européenne* (1 de abril de 1861). Este ensayo, con un epílogo, «Encore quelques mots», apareció publicado como opúsculo en París ese mismo año, con el título *Richard Wagner et le Tannhaeuser à Paris*. El poeta francés ya era un apasionado admirador del músico alemán desde el año 1849. Ambos se encontraron personalmente en 1860, después de la larga carta que el primero le dirigió al segundo el 17 de febrero de 1860. Es muy probable que Nietzsche conociera esta carta de Baudelaire, ya que Wagner la menciona en su autobiografía, *Mein Leben*, redactada en 1868-1869, obra que en parte el filósofo pudo leer y revisar en Tribschen y Basilea.
220. Nietzsche transcribe por completo esta carta del 15 de abril de 1861, tal como aparece en la p. LXXI, n. 2, del citado estudio biográfico de E. Crépet, quien opinaba justo lo contrario que Nietzsche, ya que la publicó expresamente para mostrar *cómo escribía francés* —a saber, muy bien, fruto de su larga estancia en París— quien posteriormente se había convertido, dice Crépet, en un «ennemi de la France».
221. Crépet publicó bajo el título *Fragments d'un journal inachevé* los esbozos de Baudelaire para un artículo contra el crítico Jules Janin, que el 11 de febrero de 1865 había publicado en el folletón del periódico *Indépendance belge* el artículo «Henri Heine et la jeneusse des poètes» con fuertes críticas contra el poeta alemán, entre otras cosas por carecer de jovialidad, pretensión que a Baudelaire le pareció una necedad.
222. En su estudio biográfico E. Crépet había citado (p. xviii) una carta del 21 de enero de 1867 de Jules Troubat a Auguste Poulet-Malassis que dice: «Cuando le hablé de Richard Wagner y de Manet sonrió de alegría».
223. Cf. «Carta abierta a F. Nietzsche», publicada en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* el 23 de junio de 1872, OC I, pp. 917-922.
224. Ese escrito es la presunta obra principal que debería contener por entonces cuatro libros, y que se titulaba *La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*.

225. En un telegrama no conservado el editor comunicaba que ya había enviado los libros de Nietzsche a G. Brandes.

226. Este último párrafo, que Nietzsche escribió ya en el sobre de la carta, traduce literalmente lo que Baudelaire le confesó a Auguste Poulet-Malassis en una carta del 16 de febrero de 1860 (cf. Ch. Baudelaire, *Œuvres posthumes et Correspondances inédites*, cit., p. 199), antes incluso de publicar su ensayo sobre Wagner.

227. El 27 de junio de 1886.

228. Ni de esa factura del librero Alfred Lorentz, ni de tales pedidos de Nietzsche y su reclamación correspondiente, se ha conservado nada, aunque en dos facturas de 1884 dicho librero anota que sigue buscando en lance para el filósofo el libro de Friedrich Creuzer, *Dionysus*, I, Heidelberg, 1809. En la BN se encuentran estos dos libros de Apolodoro: *Apollodorus Atheniensis, Bibliothecae tres et fragmenta*, ed. de Chr. G. Heyne, Göttingen, 1803, y *Mythologische Bibliothek*, trad. de Christian Gottlob Moser, 2 vols., Stuttgart, 1828.

229. La confección de 372 apartados numerados para su futura obra capital, tal como se hallan en el ya citado fragmento póstumo 12 [1] de febrero de 1888.

230. Ese proyecto ya no se pudo realizar en plenas facultades mentales, la última vez que Nietzsche visitó a Overbeck en Basilea fue en junio de 1884.

231. Cf. la carta 999.

232. Cf. por el contrario lo que dice en la carta 1009.

233. Cf. la carta de Credner del 24 de mayo de 1886, KGB III/4, 179.

234. De esa melancólica depresión son testimonio las cartas 984 y 989.

235. La princesa Victoria de Inglaterra, esposa del príncipe heredero (y futuro emperador por poco tiempo) Federico Guillermo, gravemente enfermo de cáncer de garganta, al que trató de manera paliativa y sin intervenciones quirúrgicas en San Remo el médico inglés Mackenzie, contra las recomendaciones de los médicos alemanes.

236. El consejero Levin von Maltzan, que fue uno de los primeros colonos en trasladarse a Nueva Germania, informó sobre el viaje a Asunción y a esa nueva colonia.

237. Elisabeth vivió primero en Asunción, hasta que estuvo lista la *Haus Försterhof* en Nueva Germania, a la que se trasladó el 5 de marzo de 1888, como le contó a su madre en carta del 18-28 de marzo.

238. Esos 96 marcos eran intereses anuales que le debía su madre, ya que Nietzsche le había prestado 800 táleros al cuatro por ciento de interés.

239. Aunque Nietzsche recibió una respuesta positiva a sus peticiones, no se sabe por qué no se trasladó a Viznau junto a Lucerna, sino que prefirió probar una estancia en Turín.

240. Reinhart von Seydlitz pasó el invierno en Grecia y Egipto, acompañado por toda su familia, y proyectaba encontrarse con Nietzsche en Niza en abril, cuando desembarcara de regreso en Génova, cf. KGB III/6, 162.

241. Augusta de Sajonia-Weimar, esposa del emperador Guillermo I.

242. Cf. carta del 14 de enero de 1888, KGB III/6, 145-147, conservada solo fragmentariamente. El correo desde Paraguay tardaba dos meses en recibirse.

243. Richard von Geest coincidió con Nietzsche en Schulpforta, era de un curso inferior y se sentaba a la mesa con él, en distribuciones de cuatro alumnos, uno de un curso «superior», otro de un curso «medio» (Nietzsche) y dos del curso menor, los «inferiores» (uno de ellos era Geest).

244. El 12 de marzo de 1888 la princesa Victoria de Inglaterra, esposa del nuevo emperador Federico III, se convirtió en la nueva emperatriz de Alemania, título que quedó asociado a su persona sobre todo después de morir su marido.

245. El cirujano Ernst von Bergmann, que desde 1882 era catedrático de cirugía y director de la clínica universitaria de Berlín y médico general en la corte. El príncipe

heredero no siguió sus consejos y no quiso que le operaran en Alemania, prefiriendo que le diera tratamiento paliativo un médico inglés en San Remo.

246. Diederich Volkmann (1878-1898), rector en Schulpforta, y su esposa Clementine tenían un hijo de quince años que sufría una grave enfermedad nerviosa con espasmos musculares.

247. Max Heinze, tutor de Nietzsche en Schulpforta, había sido nombrado catedrático de filosofía en la Universidad de Leipzig; hubo siempre buena relación entre ellos.

248. La ya citada recensión de Paul Michaelis de JGB del 4 de diciembre de 1887 y la recensión de Albert Lindner de la segunda edición de GT, «Die Musik als Mutter der Tragödie», aparecida en el *National Zeitung* los días 6 y 7 de noviembre de 1878, n.os 523 y 525. Probablemente, al redactar esta carta Nietzsche aún no conocía la recensión de Michaelis de GM, aparecida en ese mismo periódico el 11 de marzo de 1888, n.º 164.

249. La boda de la hija de E. W. Fritzsch.

250. Jacques Offenbach, *La Périchole*, ópera bufa en 2 actos, libreto de Meilhac y Halévy (París, 1868); *La grande-duchesse de Gérolstein*, ópera bufa en 3 actos, libreto de Meilhac y Halévy (París, 1867); *La fille du tambour-majeur*, ópera bufa en 3 actos, libreto de Chivor y Duru (París, 1879).

251. Ludovic Halévy entró en la Académie française en 1884. Además de muchos libretos para Offenbach, a veces con la colaboración de Henri Meilhac, escribió piezas de teatro y novelas de enorme éxito. Su novela *L'abbé Constantin*, Paris, 1882, llegó a tener 150 ediciones.

252. Jacques Offenbach, *La belle Hélène*, opereta, libreto de Meilhac y Halévy (París, 1864).

253. El encuentro no tuvo lugar, ya que Nietzsche salió de Niza el 2 de abril y Seydlitz llegó a la ciudad el 10 de abril.

254. Paul Michaelis, «Zur Genealogie der Moral», en *National Zeitung* (Berlin), n.º 164, 11 de marzo de 1888.

255. Overbeck tenía que mudarse de la casa en que vivía en Feierabendstrasse 70 antes del 1 de julio porque a ello le obligó el nuevo propietario. La mudanza tuvo lugar para vivir ya en la nueva casa que adquirió, en Sevogelstrasse 68.

256. Alfred Graefe (1830-1899), famoso oftalmólogo de Halle, que Nietzsche visitó ya en abril de 1878, aconsejado por Overbeck (cf. KGB II/6, 802), como él mismo comenta con escepticismo (cf. la carta 908, CO III, p. 398). Sobre los problemas oculares de Nietzsche, cf. Pia Daniela Volz, *Nietzsche im Labyrinth seiner Krankheit*, Würzburg, 1990, pp. 90-118.

257. Referencia inexacta de las cuatro instituciones que Brandes consideraba que se debían alterar por la miseria que producen en los humanos, a saber, la iglesia, la monarquía, el matrimonio y la propiedad privada; cf. la carta del 7 de marzo de 1888, KGB III/6, 172.

258. Nietzsche conocía los siguientes escritos de Georg Brandes: *Die Litteratur des 19. Jahrhunderts in ihren Hauptströmungen*, vol. 2: *Die romantische Schule in Deutschland*, Leipzig, 1887, BN; *Moderne Geister. Litterarische Bildnisse aus dem neunzehnten Jahrhundert*, Frankfurt a. M., 21887, BN, con dedicatoria del autor; la separata «Emile Zola» de *Deutsche Rundschau*, BN, con dedicatoria, y el artículo «Goethe und Dänemark» del *Goethe Jahrbuch*, ya citados. En sus cartas el autor danés comentaba también otros textos suyos: *Sören Kierkegaard. Ein litterarisches Charakterbild*, Leipzig, 1879, y el artículo «La letteratura danese nel secolo XIX»: *Rivista contemporanea europea* (1 de enero de 1888), cf. KGB III/6, 143-144. De la carta de Köselitz del 9 de enero de 1888, KGB III/6, 142, se deduce que Nietzsche ya conocía textos de Brandes en su época de Basilea, textos que Köselitz le leyó, aunque no está claro

de qué volumen, pues había tres ya traducidos: *Die Hauptströmungen der Literatur des neunzehnten Jahrhunderts: Vorlesungen, gehalten an der Kopenhagener Universität von Georg Brandes. Übersetzt und eingeleitet von Adolf Strodtmann. Teil I: Die Emigrantenliteratur*, Berlin, 1872. *Teil II: Die Reaktion in Frankreich*, Berlin, 1874. *Teil III: Der Naturalismus in England, die Seeschule, Byron und seine Gruppe*, Berlin, 1876.

259. Cf. las negociaciones de la primera mitad de 1886 para imprimir una segunda edición de MA y para publicar FW, cartas 663, 665, 679 y 682, CO V, pp. 135, 137-138, 152-153 y 156-157.

260. Cf. GD, «Sentencias y flechas», 33; la carta 976, y los fragmentos póstumos de este último año de vida lúcida 15 [118] y 16 [24], cf. FP IV, pp. 668 y 675, así como la nota correspondiente.

261. El día 2 de abril salió Nietzsche de Niza y llegó a Turín el día 5.

262. Albert Köchlin y su mujer Cécile, de Lörrach, pasaban el invierno en Niza.

263. No es la primera vez que Nietzsche deseaba viajar a Córcega y no se decidía a hacerlo, cf. la carta 558, CO IV, p. 504.

264. Variación sobre unos versos muy famosos de Goethe, *Fausto*, segunda parte, acto V, «Jardín de entrada al palacio», vv. 11575-11576: «Nur der verdient sich Freiheit wie das Leben, / Der täglich sie erobern muss» [Fausto: «Solo merece vida y libertad / quien ha de conquistarlas diariamente» (trad. de Pedro Gálvez)].

265. Estas citas de la carta de la hermana pertenecen a partes que no se han conservado.

266. Cf. Friedrich Schiller, *Das Lied von der Glocke*, vv. 167-168: «Denn die Elemente hassen / Das Gebild der Menschenhand».

267. No se llevó a cabo ninguno de estos dos proyectos, y en lugar de Venecia y Niza, Nietzsche viajó de la Engadina a Turín el 21 de septiembre, y allí permaneció hasta que le recogió su amigo Overbeck en enero de 1889.

268. Nietzsche no sabía castellano, pero le gustaba introducir palabras de otros idiomas en sus textos. Aquí se inventa una expresión que no es ni castellana ni tampoco italiana, pero es obvio que desea ser una alusión clásica a su cuñado Bernhard Förster como «conquistador de Nueva Germania», quizá con fina ironía, como si fuera el autor de una gesta parangonable a la de Cortés, que fundó el virreinato de Nueva España.

269. Este cuadernillo de facturas o recibos lo confeccionó Nietzsche a petición de su madre para que hubiera constancia formal de los intereses (el cuatro por ciento) que esta le iría abonando anualmente (96 marcos) por la cantidad de 800 táleros que él le había prestado.

270. Cuarteto de cuerdas *Provençalische Hochzeit*, compuesto por Köselitz durante 1887-1888, y que en cierto modo Nietzsche vio cómo se gestaba cuando estuvo en Venecia en el otoño de 1887. Cf. F. R. Love, *Nietzsche's Saint Peter*, cit., p. 285.

271. Al confundirse en un trasbordo, Nietzsche llegó a Sampierdarena, desorientado y enfermo. Allí tuvo que guardar cama dos días y viajar luego el día 4 de abril a Génova, para desde esa ciudad, vía Alexandría, llegar por fin a Turín el día 5.

272. Nietzsche había residido en Génova durante los inviernos de 1880-1881 y 1881-1882, así como del 24 de febrero al 3 de mayo de 1883 y durante el mes de noviembre de ese mismo año.

273. Sobre la imagen que el propio Nietzsche tenía de sí mismo como vástago de estirpe polaca, y que perdurará hasta el final de sus días, como futuras cartas y textos lo confirmarán, baste la lectura del fragmento póstumo del verano de 1882, 21 [2], cf. FP II, pp. 909-910.

274. Entre el 10 de abril y el 8 de mayo Georg Brandes dio cinco lecciones magistrales sobre Nietzsche en la Universidad de Copenhague.

275. La expresión latina *contradictio in adjecto* designa en la lógica clásica la contradicción que se da entre un sustantivo y el adjetivo que se le agrega, incompatible

con aquel. Equivale a la expresión más usual *contradictio in terminis* («contradicción en los propios términos»). En retórica, a esta contradicción se la denomina con el término de origen griego *oxímoron*.

276. Esta afirmación es muy discutible, basta recordar sus autobiografías de 1858, 1861 y 1863, cf. OC I, pp. 67-162, que se titulan precisamente «Esbozos autobiográficos».

277. En la primavera de 1871 Nietzsche se relacionó en Lugano con la familia del hermano del mariscal Helmuth von Moltke, es decir, con Adolf von Moltke y su familia, cf. la carta 127, CO II, pp. 190-191.

278. Cf. el fragmento póstumo de otoño/invierno de 1873, 30 [38], FP I, p. 565, y el de 1876/1878, 16 [10], FP II, p. 237, así como nuestro «Prefacio» a las *Consideraciones intempestivas*, OC I, pp. 627-640.

279. VMS y WS.

280. Nietzsche nació en Röcken bei Lützen, lugar en el que el 16 de noviembre de 1632 tuvo lugar una importante batalla de la denominada Guerra de los Treinta Años, en la que murió el rey Gustavo Adolfo de Suecia, enfrentado a las tropas de Wallenstein.

281. Se refiere a Jan Matejko (1838-1893), pintor polaco de cuadros históricos que alcanzaron cierto renombre internacional a partir de una exposición en París en 1867. Además de la creencia personal y familiar en una supuesta ascendencia polaca de la estirpe Niezki, y de que a Nietzsche se lo tomara a menudo en el extranjero por originario de ese país, Resa von Schirnhofer cuenta que esas características fisiognómicas complacían al filósofo y que a este le alegró que ella asociara su aspecto al que había visto en un cuadro histórico del citado pintor en Viena. Cf. *Begegnungen mit Nietzsche*, ed. de S. L. Gilman, Grundmann, Bonn, 1987, p. 475.

282. Erdmuthe Nietzsche, de soltera Krause (1778-1856), estuvo casada en primeras nupcias con el abogado de la corte de Weimar, Krüger, que falleció en 1806.

283. Johan Friedrich Krause (1770-1820) llegó a ser en 1819 superintendente general en Weimar, después de haber sido catedrático de teología en Königsberg.

284. Nietzsche obtuvo una plaza de 1858 a 1864 para estudiar como interno en la escuela estatal de Pforta.

285. Nietzsche estudió en Bonn el curso 1864-1865, y en Leipzig desde el otoño de 1865 hasta el verano de 1869. En ambas universidades, pero sobre todo en la segunda, su profesor principal de filología clásica fue Friedrich Ritschl.

286. De 1868 a 1870 publicó Nietzsche ocho recensiones en la revista editada por Friedrich Zarncke *Literarisches Centralblatt*.

287. A propuesta del profesor Ritschl, cuatro de sus mejores estudiantes, entre ellos Nietzsche, fundaron en diciembre de 1865 una Asociación filológica, pronto visitada por nuevos miembros, que estuvo activa hasta 1890. Las intervenciones de Nietzsche en esta Asociación fueron el inicio de posteriores artículos en revistas especializadas, gracias a los cuales obtuvo el doctorado sin redactar una tesis (23 de marzo de 1869), y mereció que le llamaran para ocupar una cátedra en Basilea. Para los textos filológicos de Nietzsche, cf. OC II (Tecnos, Madrid, 2012).

288. No era necesario que renunciara a su ciudadanía alemana, pero Nietzsche así lo quiso.

289. Cf. las cartas del otoño de 1869 a mayo de 1872, en especial la carta 214, CO II, pp. 286-288.

290. Aquí Nietzsche no cita correctamente (como sí lo hará en la carta 1050) el n.º del volumen, ya que en R. Wagner, *Gesammelte Schriften und Dichtungen* [GSD], Leipzig, 1872-1883, vol. 7, no hay ninguna mención ni a Nietzsche ni a GT. Tampoco es correcta la nota aclaratoria de KGB III/7 3, 2, que sigue remitiendo a ese vol. VII de GSD de R. Wagner. La carta de Wagner firmada en Bayreuth el 12 de junio de 1872 y dirigida «An Friedrich Nietzsche ordentl. Professor der klassischen Philologie an

der Universität Basel» está publicada en el vol. IX de GSD, pp. 295-302. Agradezco esta información al profesor Enrique Gavilán. Para la traducción castellana cf. OC I, pp. 917-922 y, especialmente, el «Prefacio» de L. E. de Santiago, pp. 872-873.

291. De octubre de 1876 a abril de 1877 estuvo Nietzsche con esas amistades y Albert Brenner en Sorrento.

292. El rumor de la muerte de Nietzsche se extendió en 1879, como documenta una carta de Malwida von Meysenbug, cf. KSA, vol. 15, p. 110.

293. Ludwig Nietzsche, el padre del filósofo, murió en 1848 a la edad de 36 años.

294. Nietzsche pasó en la Alta Engadina los veranos de 1881 y de 1883 a 1888, ocho en total, y otros ocho inviernos en la Riviera, de 1880-1881 a 1882-1883 en Rapallo y Génova, y de 1883-1884 a 1887-1888 en Niza.

295. Overbeck estuvo del 31 de marzo al 10 de abril de 1888 en Locarno, en la orilla norte del lago Mayor.

296. Cf. KGB III/6, 182-183.

297. Edificio de 1680, sede del Parlamento italiano hasta 1864; cuando Nietzsche residió en Turín albergaba las colecciones de ciencias naturales.

298. Carl Fuchs colaboraba en el *Danzinger Zeitung* como crítico musical.

299. En una carta no conservada de Karl Knortz, nacido en 1841 en Alemania, emigrado a los Estados Unidos de América en 1863 y luego enseñante. De 1874 a 1882 publicó un periódico alemán en Indianápolis. Luego se trasladó a Nueva York, dedicándose sobre todo a la difusión de la literatura americana coetánea en Alemania. De este divulgador se conservan cuatro escritos sobre Nietzsche: *Friedrich Nietzsche und sein Uebermensch*, Zürich/Leipzig, 1898, 40 pp.; *Nietzsches Zarathustra, eine Einführung*, Halle, 1906, 66 pp.; *Friedrich Nietzsche, der Unzeitgemässe. Eine Einführung mit einer Nietzsche-Bibliographie*, Annaberg, 1909, 93 pp., y *Nietzsche und kein Ende*, Torgau, 1913, 68 pp.

300. No se ha conservado esa lista, aunque de la muy extensa y variada producción del polígrafo germano-americano hay escritos en la BN: Karl Knortz, *Walt Whitman*, conferencia en la Asociación alemana de Nueva York el 24 de marzo de 1886, New York, 1886, 49 pp; *Amerikanische Gedichte der Neuzeit, frei ins Deutsche übertragen von Karl Knortz*, Leipzig, 1883, 128 pp.

301. Cf. carta de Köselitz del 14 de abril de 1888, KGB III/6, 187-188, en la que cuenta la petición que le ha hecho su amigo Ludwig Zdekauer, por encargo del Archivo Histórico de Florencia. Una carta de este a Köselitz del 24 de julio de 1888 confirmaba que la primera parte de su artículo ya se había publicado, y que la segunda, en la que mencionaba la *Consid<erazione> inopp<ortuna>* de Nietzsche, aparecería a finales de agosto.

302. Alusión a la posibilidad de que se estrenara en esa ciudad la ópera *El león de Venecia*, gracias a la influencia de Margarethe von Krause, alumna del virtuoso del violín Heinrich de Ahna, y persona con la que Köselitz había interpretado música en Venecia, surgiendo entre ellos una cálida relación.

303. Alusión sobre todo a Max Heinze.

304. El director de orquesta Leopoldo Mugnone.

305. El músico Félicien César David (1810-1876) se fue en 1833 como misionero de los saint-simonistas a Oriente y estuvo allí dos años. Esta experiencia marcó sus futuras composiciones, prototipo de «música exótica» y orientalista. Su ópera *Lalla Rouckh* se estrenó en París en 1862 con gran éxito.

306. En el teatro Balbo se representaba la obra *Re Mandorla* de Miller.

307. Nietzsche se equivocó en esta primera indicación de los metros de soportales de Turín, la cifra correcta es 10.020 m, como él mismo dirá en sucesivas ocasiones.

308. Se refiere a la librería Hermann Löscher en *via* Po, 19.

309. Alusión a Vittorio Emanuele II, nacido en Turín el 14 de marzo de 1820, rey de Italia de 1861 a 1870.

310. La primera redacción de WA.

311. Turín fue residencia real y capital de Italia hasta el 15 de septiembre de 1864, cuando ese honor le correspondió a Florencia. La proclamación de Italia como moderna monarquía la hizo Vittorio Emanuele el 18 de marzo de 1861 en el palacio Carignano de Turín.

312. La familia von Krause, de Berlín.

313. Bernhard Daechsel falleció el 18 de abril de 1888.

314. Proceso contra el editor Ernst Schmeitzner en 1885.

315. No se ha conservado esa carta a su tía Bertha Daechsel.

316. En septiembre de 1882 Nietzsche se hizo una serie de cinco fotografías en Naumburg, en casa del fotógrafo Gustav Schulze. De esa serie de retratos, dos le gustaban especialmente y pidió copias en varias ocasiones. Su madre le envió a Brandes uno de ellos.

317. Cf. la carta de Köselitz del 14 de abril de 1888, KGB III/6, 187.

318. En la carta del 23 de abril Köselitz le expuso a Nietzsche tanto el título de su cuarteto de cuerdas, *Provençalische Hochzeit* [Boda provenzal], como el de sus cuatro movimientos, el último de los cuales se llamaba «Heim nach Avignon», cf. KGB III/6, 190.

319. Köselitz nació en esa ciudad.

320. Nietzsche combina posibles actividades de Köselitz con los títulos de los movimientos del casi acabado cuarteto de cuerdas: primer movimiento, «Turnier»; segundo movimiento, «Ballspiel am Meer»; tercer movimiento, «Notturno».

321. En la carta citada Köselitz decía que su cuarteto aún no estaba acabado, es decir, aún no estaba escrito en su «perfección caligráfica», KGB III/6, 190.

322. Nombre de la *trattoria* veneciana en la que solían comer Nietzsche y Köselitz.

323. En parte, redactando la «carta de Turín», la sección central de WA.

324. Edoardo Sassone era el *maestro* de la *Compagnia italiana di operette comiche della Città di Napoli*, y también era compositor de operetas; quizá Nietzsche escuchó en Turín su obra *Makmus*.

325. Este concepto procede de la lectura de Charles Féré, *Sensation et mouvement*, Alcan, Paris, 1887 y *Dégénérescence et criminalité*, Alcan, Paris, 1888, BN. Cf. los fragmentos póstumos de este año 14 [119] y 17 [9], FP IV, pp. 557 y 701.

326. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 1.

327. «Unos 300 oyentes poco más o menos» reconoció Brandes que seguían sus lecciones sobre Nietzsche con máxima atención, cf. la carta del 29 de abril, KGB III/6, 191.

328. Nietzsche invierte (de ahí el subrayado) la conocida locución latina *Sic transit gloria mundi* («Así se desvanece la gloria del mundo»). Similar locución la utilizó ya a finales de 1881, cuando recibió una carta de una lectora americana de Baltimore, y en el reverso de esa carta escribió: *initium gloriae mundi*.

329. Esa parte de la carta de Nietzsche (carta 1024) no se ha conservado, toda la primera parte «desapareció».

330. Juego de palabras con *nachtragen* y *nachträgerisch,* que significan tanto «añadir o agregar algo» como «guardar rencor por algo».

331. JGB y GM.

332. Cf. carta 1020 y nota correspondiente.

333. Esa postal no se ha conservado.

334. Broma con respecto al viaje de Seydlitz a Egipto con toda su familia.

335. Es curioso que Erwin Rohde también estuviera en Turín los días 10-12 de abril de 1888, sin encontrarse con Nietzsche, pero de la carta del día 11 que le escribió a su esposa Valentine se infiere un juicio muy positivo de la ciudad, similar a los de las cartas de su amigo de juventud.

336. GM, publicado por Naumann a mediados de noviembre de 1887.

337. Cf. el fragmento póstumo 14 [166] de la primavera de 1888, FP IV, p. 589.

338. Judith, hija de Théophile Gautier, estuvo casada con Catulle Mendès, y ambos estuvieron en julio de 1869 muchas tardes en Tribschen con los Wagner. Ya separada, durante los primeros festivales de Bayreuth en 1876, tuvo una tormentosa relación amorosa con el compositor, que era casi cuarenta años mayor que ella.

339. Judith Gautier escribió una obra sobre Wagner (*Richard Wagner et son œuvre poétique*, 1882), así como muchas novelas y relatos de tipo exótico y orientalista. Con Pierre Loti publicó también varias obras teatrales, como *La Marchande de sourires*, pieza japonesa en cinco actos y dos partes (G. Charpentier, Paris, 1888).

340. Como cuenta en su carta del 15 de mayo (KGB III/6, 194), Köselitz había dejado que se imprimiera el *Liebesduett* entre Carolina y Paolino «Cara, non dubitar», de su ópera cómica *Der Löwe von Venedig*.

341. Schmeitzner fundó su editorial en septiembre de 1874.

342. Clemens Brockhaus, sobrino de R. Wagner, pastor en Leipzig, murió en 1877 a los cuarenta años.

343. Marie Baumgartner, la traductora de WB al francés, se desplazaba a menudo de Lörrach a Basilea durante los años setenta para hacer visitas. En una de ellas llevaba consigo *Cain*, drama de Lord Byron (Londres, 1821).

344. El 14 de junio de 1883 Nietzsche viajó con su hermana no de Roma a Génova, sino de Roma a Milán, y de allí a Sils-Maria pasando por Bellagio.

345. Carl Claussen.

346. Esto contradecía la opinión expresada por Nietzsche en FW, aforismo 357.

347. Aunque Nietzsche no asistió al concierto, por la *Gazetta Piemontese* se informó de esa velada musical en el Teatro Carignano dedicada a *Carmen*, con Leopoldo Mugnone de director y la soprano Erminia Borghi.

348. Como informaba el *Figaro*, en mayo de 1888 y en el *Théâtre de l'opéra comique* de París se estrenó *Le roi d'Ys*, ópera en tres actos y cinco cuadros, de Edouard Victor Antoine Lalo, libreto de Edouard Blani. La *Ouverture* de esta ópera ya se había interpretado en 1876.

349. Desde el otoño de 1887, cuando Nietzsche hablaba de su trabajo y de la dedicación a su tarea, se refería sobre todo a su futura obra capital, planificada en cuatro libros, titulada *La voluntad de poder. Transvaloración de todos los valores*, de la que pensó que tenía un primer plan en febrero de 1888. Para descansar, en Turín comenzó a redactar WA, pero en mayo volvió de nuevo a la proyectada obra capital, de ahí que diga que «transvaloraba valores».

350. Cf. el fragmento póstumo de julio/agosto de 1888, 18 [16], FP IV, pp. 706-707.

351. La petición de Nietzsche tenía una motivación más concreta, ya que Brandes le había dicho que esas lecciones magistrales, que estaban escritas, no las publicaría esta vez, porque no se consideraba un experto en filosofía, cf. la carta del 23 de mayo, KGB III/6, 202.

352. En el *Figaro* del 13 de mayo de 1888, año 34, n.º 144, se publicó media página de notas de la *Pasión según san Mateo* de J. S. Bach, en traducción francesa de M. Ch. Baunetier, interpretada en la sala del conservatorio el 16 de mayo por la Sociedad coral La Concordia. El periódico reproducía el aria n.º 48, interpretada por *Madame* Boidin-Fuisais con acompañamiento de violín solo, a cargo de M. Marsich.

353. Se conoce que dos de esas óperas rechazadas fueron *Martha*, de Friedrich Freiher von Flotow (Viena, 1847), y *La Favorita*, de Gaetano Donizetti (Milán, 1833).

354. En la temporada 1887-1888 el célebre director napolitano Leopoldo Mugnone (1858-1941) dirigió *Carmen* de Bizet.

355. Edmondo Canti (1829-1889) compuso *La Befana*, ópera bufa, libreto de E. Ovidi, Roma, 1883.

356. Juego de palabras entre *gote* y *göttlich* que remite a GM, Primer tratado, 5, líneas finales: «Nuestra misma palabra alemana 'bueno' (*gut*): ¿no podría significar

'el divino' (*den Göttlichen*), el hombre de 'estirpe divina'?, ¿y ser idéntico al nombre popular (originariamente aristocrático) de los godos (*Gothen*)?». Brandes, en la carta del 23 de mayo de 1888 (KGB III/6, 202), discutió esa etimología de *Gotisch*, que en su opinión no tenía ninguna relación con *gut* ni con *Gott*, sino que procedía de *Hengst*, es decir, *Mann*, el hombre que riega las semillas.

357. El 5 de mayo de 1888 Franziska Nietzsche copió para su hijo la carta que su hija le había escrito los días 18-28 de marzo de 1888.

358. En la ya citada carta del 23 de mayo, KGB III/6, 202.

359. En la BN se encuentra, con dedicatoria del autor, el libro *Notizia degli scritti e del pensiero filosofico di Pietro Ceretti, accompagnata da un cenno biografico del medesimo intitolato «La mia celebrità», per Pasquale D'Ercole, prof. ord. di Filosofia nell'Università di Torino*, Torino, 1886.

360. Cf. la carta del 21/22 de mayo de 1888, KGB III/6, 196-201.

361. Cf. las cartas de Otto Busse de los días 5 y 14 de mayo de 1888, KGB III/6, 192-194.

362. Esa carta no se ha conservado y no se ha encontrado ningún ensayo en inglés de Karl Knortz sobre la obra de Nietzsche que se publicara por esas fechas en revistas americanas; este polígrafo publicó cuatro, pero en alemán, y a partir de 1898.

363. Desde principios de mayo hasta finales de junio de 1881, Nietzsche y Köselitz estuvieron en Recoaro, junto a Vicenza, en el norte de Italia. Por entonces el músico le interpretó al filósofo muchos fragmentos de su ópera cómica *Scherz, List und Rache*.

364. Nietzsche pasó las pascuas de 1880, 1884, 1885 y 1886 en Venecia. El motivo del repicar de las campanas juega un papel muy significativo en la vida y la obra de Nietzsche, como ha expuesto bellamente en varias conferencias el profesor Paolo D'Iorio (cf. *Estudios Nietzsche*, 12).

365. Cf. en especial JGB, aforismo 260 y WA, «Epílogo».

366. Como había indicado Brandes en su carta del 23 de mayo de 1888, KGB III/6, 202, recomendándole a Nietzsche el estudio de las sagas islandesas para el tema de la moral de los señores.

367. Cf. GM, Tratado primero, aforismo 5.

368. A pesar del grato encuentro con la ciudad de Turín, recomendada por Köselitz como estación intermedia entre Niza y Sils-Maria (cf. carta del 30 de marzo, KGB III/6, 183), Nietzsche sigue con sus deseos de pasar unos días con su amigo, y visitar las montañas del Véneto en las que nació el pintor Tiziano, concretamente en Pieve di Cadore, un proyecto que se remonta a 1881 y que se explicitó en varias ocasiones.

369. Cf. Louis Jacolliot, *Les législateurs religieux. Manou – Moise – Mahomet*, Paris, 1876, BN. Esta lectura deja sus rastros en varios pasajes, por ejemplo, en GD, «Los 'mejoradores' de la humanidad», 3 y en AC, 56, 57 y 58.

370. Pasquale D'Ercole, informado de la presencia de Nietzsche en Turín por el personal de la librería Löscher, le visitó el 26 de mayo. La salida hacia la Alta Engadina fue el 5 de junio. D'Ercole había estado en Berlín durante sus estudios en 1859-1862, estaba casado con una alemana y hablaba muy bien alemán. Era buen conocedor de la filosofía de Hegel y miembro de la Hegel-Gesellschaft desde 1860. En 1864 obtuvo un nombramiento de profesor en la Universidad de Pavía y desde 1878 era catedrático en Turín.

371. Pietro Ceretti (1823-1884), de Intra, provincia de Novara, sobre el cual D'Ercole había escrito un libro que le regaló a Nietzsche.

372. Cf. Hippolyte Taine, *Les philosophes classiques du* XIX*e* *siècle en France*, Paris, 1882, p. 133. Probablemente, la fuente de esa afirmación nietzscheana proceda de Paul Bourget, *Essais de psychologie contemporaine*, Paris, 1883, p. 193, en la que se habla de esa pasión juvenil de Taine por Hegel. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 3, así como el fragmento póstumo de 1884-1885, 34 [22], FP III, p. 722.

373. La hija del señor Gian Durisch, en cuya casa se alojaba Nietzsche en sus estancias en Sils-Maria.

374. El día 3 de junio, para celebrar la Constitución, con música en todas las plazas de la ciudad.

375. Se refiere a los teatros Regio, Carignano y Vittorio Emanuele, en los que cabían entre cuatro y cinco mil espectadores.

376. En abril de 1885, cf. las cartas 593 y 600, cf. CO V, pp. 59 y 66.

377. Cf. la carta 1018.

378. Nietzsche habla de la «atrevida latinidad» de esta expresión que él acuña porque la palabra *perla* (cuyo uso, con diversas variaciones fonéticas, acabaría imponiéndose en la mayoría de las lenguas europeas) no pertenece al latín clásico, y por tanto tampoco el superlativo *perlissima*. La palabra no aparece empleada hasta el siglo XIII y es de etimología incierta; el término latino clásico es *margarita*, procedente del griego.

379. Gaetano Foschini (1836-1908), director del conservatorio de Asti y profesor de armonía en el Liceo Giuseppe Verdi de Turín, compuso varias sinfonías, música religiosa y para piano, así como la ópera *Giorgio il Bandito* (Constantinopla, 1864).

380. No se ha conservado.

381. En efecto, en los festivales de Bayreuth de 1888, las nueve representaciones del *Parsifal* y las ocho de *Los maestros cantores* las dirigieron Hans Richter y Felix Mottl.

382. Carl Spitteler, «Schuberts Klaviersonaten»: *Kunstwart* 1/14 (1887/1888), pp. 191-193.

383. Cf. el artículo «Friedrich Nietzsche aus seinen Werken»: *Der Bund* (1 de enero de 1888), y la correspondencia al respecto.

384. Cf. la carta 943.

385. No se han conservado cuatro de esas cartas, cf. las cartas 949, 968, 981 y 1011.

386. Se trata de Sils junto a Thusis y de Soglio (Sils) en el Bergell.

387. Meta von Salis estuvo de finales de enero hasta mediados de mayo de 1888 en Roma y en la Riviera.

388. El 31 de diciembre de 1887 el papa León XIII celebró sus bodas de oro sacerdotales, motivo de varias recepciones de peregrinos con regalos, a lo largo de varias semanas, con posterior exposición de tales regalos.

389. Resa von Schirnhofer se doctoró en enero de 1889 en la Universidad de Zúrich con una tesis de filosofía: *Vergleich über die Lehren Schellings und Spinozas*, Rürcher und Furrer, Zürich, 1889.

390. Hedwig Kym, que ya había publicado un volumen de *Gedichte*, Ackermann, München, 1887. Como cuenta Meta von Salis en *Philosoph und Edelmensch*, Naumann, Leipzig, 1897, pp. 61 ss., ambas amigas (que publicaron conjuntamente el volumen *Lieder und Sprüche*, Zürich, 1892) tuvieron oportunidad de conversar con Nietzsche sobre sus teorías, en especial sobre la manera de interpretar qué es la ilusión o lo no-real a lo que tantos poetas se dedican y sobre la incidencia que esto tiene en determinados postulados morales.

391. Stendhal, *Rome, Naples et Florence*, Paris, 1854, BN, p. 238. En la nota que Nietzsche introduce en esta carta remite a *Journal de Stendhal (Henri Beyle) 1801-1814*, G. Charpenter et cie., Paris, 1888.

392. El título y el proyecto de elaborar una versión cómica de *Il matrimonio segreto* se deben en gran medida a Nietzsche, en especial a los días que pasó con Köselitz en Venecia de finales de abril a finales de junio de 1884.

393. Nietzsche pensaba que ese pseudónimo podría darle publicidad a su amigo y discípulo. Ya durante el verano de 1881 en Recoaro le aconsejó publicar la ópera *Scherz, List und Rache* con ese pseudónimo.

394. Hotel Edelweiss en Sils-Maria.

395. Karl Friedrich Nohl, *Richard Wagners Bedeutung für die nationale Kunst*, 1831.

396. Luis II de Baviera, que, como es bien sabido, fue decisivo promotor de la obra de Wagner.

397. Cf. el fragmento póstumo de primavera-verano de 1888, 16 [67], FP IV, p. 687.

398. Carta de Overbeck no conservada.

399. Por la baronesa Plänckner, vecina de mesa en Niza, Nietzsche pudo seguir todo el proceso de la pretendida cura del príncipe heredero en San Remo durante el invierno de 1887-1888, y después su coronación como emperador el 12 de marzo de 1888, cuando murió Guillermo I, y ahora el fallecimiento de Federico III, el 15 de junio, a consecuencia del grave cáncer de garganta que no permitió que le operaran cuando hubiera sido recomendable. Sobre la estima que Nietzsche le tenía, cf. EH, «Así habló Zaratustra», 1.

400. Nietzsche temía una creciente influencia del antisemita predicador de la corte Adolf Stöcker sobre el nuevo emperador Guillermo II.

401. Cf. la postal n.º 1046.

402. Se trata de las ya citadas obras, que se hallan en BN, *Amerikanische Gedichte* y *Walt Whitman*.

403. Juego de palabras en alemán con los dos verbos subrayados por Nietzsche, *nachfühlen* y *nachholen*, esto es, *volver a sentir* y *volver a tener* las vivencias y experiencias y sensaciones que tuvo originariamente el autor de Za y que fundamentaron su escritura y su tentativa de comunicación.

404. Como ya se ha dicho, en el vol. II de *Zeiten, Völker und Menschen* (Berlin, 1875) se encuentra un ensayo sobre la *Primera intempestiva* (pp. 291-310), otro sobre la *Segunda* (pp. 311-338) y otro sobre la *Tercera* (pp. 353-367).

405. WA.

406. Se trata de la momentánea sugerencia, pronto desestimada por el propio Nietzsche como enseguida se verá, de imprimir su nuevo escrito en lo que también se llama «letra gótica», es decir, *Fraktur*, los caracteres alemanes, diferentes de los latinos.

407. Entre el 28 de junio y el 1 de julio Nietzsche envió varios añadidos, de manera que el impresor quedó desorientado y tuvo que remitirle el manuscrito entero al filósofo para que lo ordenara, cf. carta del 6 de julio, KGB III/6, 238.

408. Nietzsche comenta la carta de Seydlitz del 25 de junio de 1888 (KGB III/6, 208) en la que se confirma el desencuentro que acababa de tener lugar: cuando este amigo fue a visitarle a Niza, Nietzsche ya se había trasladado a Turín; no se sabe exactamente por qué desestimó ese encuentro con la familia de su amigo.

409. *Gelati* son «helados» en general; *spumoni* y *pezzi duri* son dos especialidades de la heladería italiana que gozaron de especial fortuna en el siglo XIX.

410. Nietzsche residió en Rapallo de comienzos de diciembre de 1882 hasta el 23 de febrero de 1883, y Za I surgió allí en el mes de enero.

411. Nietzsche alude a unos célebres versos de Goethe, *Fausto*, 3348-3351, del cuadro llamado «Bosque y cueva» que dicen así: «¿No soy el fugitivo? ¿El que de hogar carece? / ¿No soy el monstruo sin meta ni descanso, / que, cual catarata, brama de roca en roca, / buscando el abismo, con avidez rabiosa?» (trad. de Pedro Gálvez).

412. Sobre esta expresión de Edmond de Goncourt y también de Emile Zola, cf. la carta 974 y la nota correspondiente.

413. No se conoce; tal vez esa etimología estaba escrita en el sobre de la carta, que no se ha conservado.

414. El 1 de julio de 1888 Franz e Ida Overbeck se trasladaron a su nueva casa en Sevogelstrasse 68.

415. Cf. Francis Galton, *The Hereditary Genius, its Laws and Consequences*, London, 1869. Durante el invierno de 1883-1884 en Niza Joseph Paneth le recomendó a

Nietzsche la lectura del científico británico y le dejó su ejemplar de la obra de F. Galton, *Inquiries into Human Faculty and ist Development*, London, 1883, BN. Cf. la carta 1176.

416. El libro del neurólogo americano Sils Weir-Mitchell (1829-1914), *Fat and blood*, London, [3]1884, lo tradujo von Klemperer al alemán con el título de *Die Behandlung gewisser Formen von Neurasthenie und Hysterie*, Berlin, 1887. Su tratamiento para estas enfermedades nerviosas, muy famoso por entonces, recomendaba masaje, reposo y aislamiento.

417. El 29 de junio de 1888 tuvo lugar en Múnich el estreno de la ópera de R. Wagner *Die Feen*, compuesta en Leipzig en 1834, pero no representada entonces.

418. WA, manuscrito que tuvo muchos añadidos y produjo confusión en el impresor, además de estar escrito en letra ilegible hasta para el propio Nietzsche.

419. Sobre el proyecto sugerido por Nietzsche de editar un libro con los ensayos de estética de Spitteler y los intentos de encontrarle un editor, cf. las cartas 907, 914 (CO V, pp. 361 y 369), 999 y 1002, así como la carta de Hermann Credner del 1 de marzo de 1888, KGB III/6, 164.

420. Cf. la carta de Brandes del 7 de marzo de 1888, KGB III/6, 170.

421. Cf. la carta de Köselitz del 23 de abril de 1888, KGB III/6, 190.

422. Cf. la carta 992 y la nota correspondiente.

423. Cf. la carta 856, CO V, p. 314.

424. Bernhard Pollini (en realidad, Baruch Pohl) era desde 1874 el director del teatro municipal de Hamburgo, que por entonces cobró un gran relieve, en parte también por las direcciones musicales de H. von Bülow.

425. Esas recensiones no se han encontrado ni en los papeles póstumos de Nietzsche ni en los de Köselitz, pero se sabe que desde el 1 de octubre de 1887 Fuchs fue el crítico musical del *Danziger Zeitung* y que poco antes de su muerte en 1922 había publicado 1834 recensiones.

426. Richard Wagner, *Gesammelte Schriften und Dichtungen*, E. W. Fritzsch, Leipzig, 1888, vol. 6, pp. 254-256. En esta última página Wagner comenta que el sentido de esas estrofas ya queda perfectamente indicado por la música del drama, por tanto no necesitan decirse en la representación de la obra.

427. Nietzsche cita con errores. La cita exacta es la siguiente: «Den unerforschlich tief geheimnißvollen Grund, / wer macht der Welt ihn kund?» [Este insondable y profundo / abismo misterioso, / ¿quién lo revelará al mundo?] Cf. Richard Wagner, *Sämtliche Schriften und Dichtungen*, vol. 7, p. 55. Procede del final del II acto, es Marke quien habla. Le está preguntando a Tristán por las razones de su traición, lo que dará lugar al silencio de este («O König, das – / kann ich dir / nicht sagen; / und was du fräg'st, /das kannst du nie erfahren» [Oh rey, esto / no puedo decírtelo; / y lo que preguntas, / no podrás saberlo nunca]), mientras la orquesta hace sonar el motivo de la mirada-el deseo, uno de los momentos sublimes del *Opus Metaphysicum*. (Trads. de Aitor Laiseca.)

428. Cf. WA, 9. Nietzsche se remite a un texto que apareció en *Bayreuther Blätter* 10 (octubre de 1880), y que Wagner recogió en su obra *Religion und Kunst*, que está publicada en *Gesammelte Schriften und Dichtungen*, X, pp. 212-284, cf. *Escritos sobre Wagner*, ed. de Joan B. Llinares, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003, p. 219 y n. 69.

429. Caroline y Gustav Hermann Köselitz.

430. Quizá se refiera al dinero que pagaba por estar de alquiler en casa de Franziska Nietzsche uno de los hijos de Diederich y Clementine Volkmann.

431. Seguramente se refiera a la carta de Elisabeth Förster del 20-30 de abril de 1888, que solo se ha conservado de manera muy fragmentaria, pero que transmitiría información sobre las adquisiciones que ella y su marido habían hecho en Paraguay.

432. El hotel Alpenrose, cf. la carta 1115.

433. Al haberse trasladado de Asunción a la colonia Nueva Germania, Nietzsche desconocía la nueva dirección de su hermana.

434. Cf. la larguísima carta de Fuchs de 22 de junio-4 de julio de 1888, en especial los *postscripta* del 3/7 88, pp. 230- 232, así como la carta 1066.

435. Cf. Shakespeare, *Hamlet*, 5.º acto, 2.ª escena (últimas palabras de Hamlet). Nietzsche se sirvió a menudo de esta locución.

436. Cf. la carta 904, CO V, p. 359, donde se puede observar la contradictoria relación de Nietzsche con periódicos y revistas.

437. El 18 de enero de 1888, en el n.º 8 del primer año del *Kunstwart*, apareció un artículo firmado con el pseudónimo «Xantippus», que escondía al furibundo antisemita Franz Sandvoss, polemizando contra Heine, inicio de una serie de artículos de la misma índole y contra el mismo poeta en dicha revista. Cf. Renate Müller-Buck, «Heine oder Goethe? Zu Friedrich Nietzsches Auseinandersetzung mit der antisemitischen Literaturkritik des 'Kunstwart'»: *Nietzsche Studien* 15 (1986), pp. 265-288.

438. Victor Hehn, *Gedanken über Goethe*, Berlin, 1887. Cf. el fragmento póstumo de la primavera-verano de 1888, 16 [36], FP IV, pp. 679-680.

439. Cf. *Journal des Goncourt. Premier volume: 1851-1861*, Paris, 1887, p. 295. Cf. el fragmento póstumo 11 [296], del otoño 1887-marzo 1888, que contiene muchos pasajes de tal *Diario*, FP IV, pp. 442-447, en especial el final de la p. 446 donde se encuentra la transcripción en francés de esta sentencia de los Goncourt. Asimismo, la parte final del fragmento póstumo 18 [3] de julio-agosto de 1888 contiene otro pasaje sobre la misma idea de Edmond et Jules de Goncourt, *Idées et sensations*, Paris, 1877, p. 219, BN; cf. FP IV, p. 704.

440. Esos tres profesores de la Real Escuela Superior de Música de Berlín eran el violinista Heinrich de Ahna, el pianista Karl Heinrich Barth y el violonchelista Robert Hausmann.

441. Cf. las cartas 963 y 993, en que Nietzsche informa al editor Fritzsch de que le ha solicitado un artículo sobre su obra a Fuchs, que en 1871 había publicado en esa casa editorial de Leipzig la segunda edición de *Virtuos und Dilettant*, ideas para la clase de piano. A pesar de ello, ese ensayo sobre los escritos de Nietzsche no se concretó ni tampoco se publicó.

442. El 13 de febrero de 1883.

443. Las cosas no sucedieron exactamente como Nietzsche aquí las cuenta: medio año después de la muerte de Wagner, Nietzsche envió sus saludos a Fuchs a través de Marie Mellen, como esta expone en carta del 14 de agosto de 1883 a Elisabeth Nietzsche. Fuchs agradeció esos saludos más de un año después, en carta a Nietzsche del 26 de septiembre de 1884.

444. Cf. carta 1064.

445. No se ha conservado esa carta, pero sí la respuesta de Nietzsche, la carta 1061.

446. El borrador de esa carta no conservada es el n.º 1065, con la nota correspondiente.

447. Cf. la carta 1078, con formulaciones muy similares.

448. JGB (1886) y GM (1887), con referencias a continuación a su nuevo escrito WA, que salió publicado el 22 de septiembre.

449. Este concepto aparece en 1880 en el aforismo 19 de WS. Luego, en FW, aforismo 346 y en JGB, aforismo 226. Pero se convierte en un concepto central en GD y en EH, donde Nietzsche reivindica ser el primer inmoralista y explicita su uso de tal adjetivo, cf. «Por qué soy yo un destino», aforismo 2 y aforismo 6.

450. Paul Deussen le había tansferido a Nietzsche 2.000 marcos, que le había dado un joven docente contratado de la Universidad de Berlín, Richard M. Meyer, con la condición de permanecer en el anonimato. Nietzsche utilizó ese dinero para editar GD y EH, cf. las cartas 1111 y 1159, y las notas correspondientes.

451. La Universidad de Basilea le pagaba a Nietzsche una pensión de 3.000 francos suizos, que en 1886 había cumplido ya los plazos establecidos, pero las autorida-

des prolongaron los plazos gracias a la intervención de profesores amigos, de manera que el filósofo podía subsistir modestamente con esa generosa ayuda.

452. Las poquísimas ventas de sus escritos forzaron a Nietzsche a tener que costearse él mismo la publicación de sus obras, como así sucedió a partir de Za IV, JGB, GM, etcétera.

453. Cf. la carta 1053 a y la nota correspondiente.

454. Cf. la carta 1063.

455. En el verano de 1875 Nietzsche estuvo haciendo una cura y siguiendo un tratamiento en el balneario de Steinabad, junto a Bonndorf, en la zona sur de la Selva Negra, siguiendo las prescripciones del célebre doctor Josef Wiel (cf. la carta 469, CO III, pp. 93-94). En la BN se encuentran las siguientes obras del citado doctor: *Diätetisches Koch-Buch*, Freiburg, ^{2}1873; *Ein Hoch der edlen Kochkunst!*, Bonndorf, 1874; *Tisch für Magenkranke*, Karlsbad, 1875.

456. Alwine Freytag, la sirvienta de Franziska Nietzsche, cf. Eberhard Haufe, «Nietzsches 'vortreffliche Alwine'»: *Nietzsche Studien* 26 (1997), pp. 468 ss.

457. Durante su visita a Nietzsche en Sils-Maria los días 1 y 2 de septiembre de 1887.

458. Cf. la airada reacción de Nietzsche en la carta 1064 y la sensata respuesta de Fuchs en la carta del 21 de julio de 1888, KGB III/6, 242-244.

459. Carl Fuchs era un apasionado defensor de la teoría del fraseo de su maestro Hugo Riemann, cf. sus publicaciones siguientes: *Die Zukunft des musikalischen Vortrags*, Danzig, 1884; *Die Freiheit des musikalischen Vortrages im Einklange mit H. Riemanns Phrasierungslehre. Nebst einer Kritik der Grundlagen poetischer Metrik und des Buches «le rythme» von Mathis Lussy*, Danzig, 1885. Con el mismo Riemann publicó en 1886 una *Praktische Anleitung zum Phrasieren*. Nietzsche se refiere a Riemann en WA, aforismo 11, cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 223 y n. 73.

460. Carl August Riccius comenzó como violinista del Teatro de la corte de Dresde en 1847, dos años antes de que R. Wagner huyera de allí en mayo de 1849. En 1875 fue nombrado director musical y en 1887 pasó a ser el tercer maestro de capilla de dicho teatro. Compuso canciones y música para piano, y la ópera *Es spukt*.

461. El 14 de junio de 1848 R. Wagner dio un discurso en la republicana *Vaterlands-Verein* de Dresde, asociación de la que era miembro, tratando de conciliar las aspiraciones de republicanos y monárquicos. Ese discurso salió publicado de manera anónima en un suplemento del *Dresdner Anzeiger*. Miembros del Teatro de la corte exigieron la expulsión de Wagner, quien envió al rey una carta explicativa el 21 de junio. Federico Augusto II resolvió la cuestión a su manera, no exactamente como la carta indica.

462. Seguramente la memoria no le fue totalmente fiel a Riccius en este relato, ya que su antiguo compañero de clases de piano con Friedrich Wieck, el futuro director de orquesta Hans von Bülow, nacido en Dresde en 1830, ya en 1846 se había trasladado con su familia a Stuttgart. Por lo demás, no solo se le permitió a Wagner dirigir «escoria», cf. Martin Gregor-Dellin, *Richard Wagner*, Piper, München/Zürich, 1980, pp. 237-241 (hay trad. castellana).

463. Respuesta a la probable fundamentación de la negativa de Credner por estar ya publicados algunos de los ensayos sobre estética de Spitteler.

464. Elise Fincke, de Baltimore, le escribió a Nietzsche a finales de 1881, y en el reverso de esa carta él anotó: «Primera carta *americana. / initium gloriae mundi*».

465. En KGW II, 1-167 se encuentran las tres publicaciones que fundamentaron ese doctorado sin tesis ni examen, son: «Zur Geschichte der Theognideischen Spruchsammlung», «Beiträge zur Kritik der griechischen Lyriker. I. Der Danae Klage» y «De Laertii Diogenis Fontibus». Para los escritos y los cursos y seminarios filológicos de Nietzsche remitimos a OC II.

466. Juego de palabras entre *Furcht* y *Ehrfurcht*, «miedo» y «respeto o veneración».

467. Cf. la introducción de Prosper Merimée a Stendhal, *Correspondance inédite*, Paris, 1885, p. IX, BN. Nietzsche lo explicita en EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», 2, a propósito de su *Primera intempestiva*.

468. Karl Hillebrand, *Zeiten, Völker und Menschen*, vol. 1: *Frankreich und die Franzosen in der zweiten Hälfte des* XIX*. Jahrhunderts. Eindrücke und Erfahrungen von Karl Hillebrand*, 2.ª ed. revisada y ampliada, R. Oppenheim, Berlin, 1874, BN.

469. Cf. la ya citada carta del 21 de julio de 1888, KGB III/6, 242-244.

470. Esa carta de Spitteler no se ha conservado.

471. El consejo de dirigirse al editor Robert Oppenheim.

472. La carta 1070 y nota correspondiente.

473. Malwida von Meysenbug pasaba el verano en Versalles, en casa de quien había sido su pupila e hija adoptiva, Olga Monod, de soltera Herzen, que estaba casada con el historiador Gabriel Monod.

474. Desde Annaberg Köselitz estaba haciendo las correcciones a la edición de WA.

475. Nietzsche le había aconsejado a Köselitz que enviara su dueto «Cara, non dubitar», de su ópera cómica *Der Löwe von Venedig*, que su autor había permitido que se imprimiera en Leipzig, al director Hans von Bülow, cf. cartas 886 (CO V, pp. 340-341), y 1062, y la nota correspondiente.

476. Expresión tomada del latín de los estudiantes de las universidades europeas de siglos pasados, que la usaban como expresión del deseo de que algo bueno se repitiera. En ocasiones se grababa en el cristal de las jarras de cerveza, y también, en tono irónico, en la puerta de la cárcel universitaria en la que las autoridades académicas recluían durante un breve tiempo a los estudiantes que habían cometido alguna falta de cierta gravedad.

477. El pianista y compositor Carl von Holten, del que Meta von Salis, que estuvo también durante ese verano en la Alta Engadina, cuenta que era poco amante de la música wagneriana y desconocía el doloroso historial íntimo que Nietzsche tenía con los Wagner y los wagnerianos, cf. *Philosoph und Edelmensch*, Leipzig, 1897, pp. 62 ss.

478. Inicio de la canción «Ihr» de Wilhelm Ueltzen, publicada en el *Göttinger Musenalmanach* de 1786, p. 127.

479. Probablemente porque Nietzsche le había pedido que enviara sus escritos a G. Brandes y a K. Knortz.

480. Cf. la carta de Heinrich Hengster del 26 de julio de 1888, KGB III/6, 246-248.

481. Esta indicación tuvo su efecto, como se comprueba en los dos pasajes de WA sobre *Parsifal*, el que se encuentra en el aforismo 3 (cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 198) y el que redactó luego y se halla en el «Primer post scríptum» (*ibid*., p. 230 y nota 84).

482. Ese deseo de Nietzsche no fue satisfecho.

483. La recepción de la carta de H. Hengster provocó un añadido sobre *Parsifal* muy positivo, cf. carta 1075 y nota correspondiente.

484. Esto no es totalmente exacto, ya que, como dijimos en la nota de la carta 1075, hay un notable contraste entre lo que dice el texto de WA sobre *Parsifal* y lo que Nietzsche añadió en el «Primer post scríptum», después de haber recibido la carta de este admirador.

485. Reflexiones similares se encuentran en la carta 1067.

486. Emil Strauss, *Theodor Althaus. Ein Lebensbild*, Bonn, 1888. Th. Althaus fue el revolucionario pastor y escritor que tanta incidencia tuvo en la vida de la joven Malwida, antes de su exilio; puede decirse que fue su amor principal, aunque por diversas circunstancias esa relación no acabó en matrimonio. Cf. Malwida von Meysenbug, *Memoiren einer Idealistin*, vol. I, Stuttgart, 1876, BN. Ese mismo año se publicaron los

dos volúmenes siguientes de esta gran obra, que aún se amplió posteriormente con otro volumen de madurez.

487. Esa carta no se ha conservado, pero se tiene la respuesta de Nietzsche a Meta von Salis, cf. la carta 1073.

488. Esta propuesta es el fragmento póstumo 16 [80] de la primavera-verano de 1888, FP IV, p. 691.

489. No se ha logrado descifrar esta referencia. Quizá, desde lo que indica la carta 1063, podría tratarse de la nueva corbata que poseía y que quizá resultase especialmente bonita y llamativa.

490. No se sabe a qué suceso se refiere, ¿un accidente en un circo o en el zoo?

491. Las palabras del coro final (tercer acto, *Finale*) de la opereta de Jacques Offenbach, *La belle Hélène*, con libreto de Henri Meilhac y Ludovic Halévy, estrenada en 1864, dicen así: «Pars pour Cythère, pars pour Cythère».

492. Como este viejo profesor del conservatorio de Leipzig no le contestó, Nietzsche dejó en alemán («auf nach Kreta! Auf nach Kreta!») esa cita que utiliza en WA, final del «Primer post scríptum», cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 232 y n. 90.

493. Cf. WA, «Segundo post scríptum», cf. cit., pp. 235-236.

494. Cf. WA, «Segundo post scríptum», cf. cit., pp. 234-235 y n. 95.

495. Cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 185.

496. Cf. la carta 1062 y las notas correspondientes.

497. Con una carta de recomendación del editor Ernst Schmeitzner el joven Köselitz se presentó a Nietzsche en Basilea en el semestre de invierno de 1875, y permaneció allí hasta la primavera de 1878. Su relación fue creciendo con los años y la incidencia del músico sobre las obras del filósofo y sus muy cuidadas ediciones merece reconocimiento, cf. CO IV, la «Introducción» de M. Parmeggiani, especialmente pp. 12-18.

498. En 1872 Köselitz fue alumno del profesor de contrapunto del Conservatorio y director musical de la Universidad de Leipzig, Ernst Friedrich Richter.

499. Köselitz vivía en Venecia desde 1879.

500. Cf. JGB, aforismo 228; GD, «Incursiones de un intempestivo», aforismos 1 y 12; fragmentos póstumos, 35 [34] de mayo-julio de 1885, FP III, p. 779; 11 [45] de noviembre de 1887-marzo de 1888, y 18 [10] de julio-agosto de 1888, FP IV, pp. 379 y 705.

501. La famosa ópera de Domenico Cimarosa *Il matrimonio segreto*, estrenada en Viena en 1792, tenía el libreto de Giovanni Bertati.

502. David Garrick fue un famoso director de teatro inglés del siglo XVIII (*Drury Lane*), reconocido también por sus interpretaciones y sus libretos, que tuvieron gran incidencia en la evolución de la ópera inglesa.

503. Stendhal, *Vie de Rossini*, Paris, 1823, obra que Nietzsche le envió a Köselitz en 1881. En la introducción el escritor francés indicaba que Cimarosa había fallecido en Venecia el 11 de enero de 1801.

504. El 18 de octubre de 1884 Friedrich Hegar interpretó en la *Tonhalle* de Zúrich la *Ouvertüre* de *El león de Venecia* de Köselitz.

505. Cf. WA, «Segundo post scríptum», cf. cit., pp. 234-235 y n. 95.

506. WA.

507. El dueto «Cara, non dubitar», de la ópera de Köselitz *El león de Venecia*.

508. Emily Fynn había acompañado en Ginebra a su amiga la princesa Zina von Mansuroff.

509. Elisabeth Förster intentó que su madre y su hermano también se trasladaran a Paraguay.

510. La ciudad natal de Napoleón Bonaparte.

511. El proyecto de ir a Córcega fue una constante en los últimos años de vida lúcida de Nietzsche, desde 1884, luego en 1886 y en 1888, cf. las cartas 672 y 727 en CO V, pp. 144 y 196.

512. Helen Zimmer, amiga de Emily Fynn, visitó Sils-Maria en 1884 y 1885 para encontrarse con Nietzsche, a quien conocía desde los primeros festivales de Bayreuth de 1876, a los que asistió invitada por Wagner.
513. En el «Primer post scríptum» hay una «Nota del autor» en la que se insinúa el probable origen judío de R. Wagner, cf. *Escritos sobre Wagner*, cit. pp. 227-228, n. 81. En la carta 1091 Nietzsche comunicará que mantiene esa nota en la edición de su escrito.
514. Cf. *Escritos sobre Wagner*, cit. p. 214.
515. Cf. la carta 1087.
516. Köselitz interpretó música con Margarethe von Krause, dotada violinista, discípula de Heinrich de Ahna, durante la estancia de ella en Venecia. Aceptando la invitación que le hizo, Köselitz la visitó en Berlín en septiembre, como Nietzsche no cesará de comentar.
517. Cf. WA, «Primer post scríptum», *Escritos sobre Wagner*, cit. p. 191 y n. 12.
518. Las observaciones finales de WA conectan con el «Tratado tercero» de GM, «¿Qué significan los ideales ascéticos?».
519. Cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 189 y n. 7. Estas palabras son de Horacio, *Sátiras* I, 1, 24.
520. Cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 195. Estos tres versos son de R. Wagner, *Tristan und Isolde*, segundo acto, escena tercera, palabras de Tristán. No se ha podido saber lo que Nietzsche había redactado en este lugar, antes de esta última corrección.
521. Cf. carta 1079 y nota correspondiente.
522. Cf. WA, aforismo 3, cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., pp. 196-197.
523. Victor Hehn, *Gedanken über Goethe*, Berlin, 1887.
524. Buscando informaciones sobre la ascendencia de Wagner, Köselitz había escrito que la madre del compositor se llamaba de soltera *Beer* (cf. carta del 15 de agosto, KGB III/6, 270); la corrección de Nietzsche, *Betz*, tampoco es acertada, ya que se llamaba Johanna Rosine *Pätz*.
525. Los principales oculistas a los que Nietzsche visitó fueron, en Basilea, Heinrich Schiess-Gemuseus; en 1877 y en Nápoles, consultó al doctor Otto von Schrön; en abril de 1878, a sugerencia de E. Rohde, al oftalmólogo Alfred Graefe en Halle; en octubre de 1877 había visitado en Fráncfort del Meno al oftalmólogo Krüger. Cf. Pia Daniela Volz, *Nietzsche im Labyrinth seiner Krankheit*, cit., pp. 90-118.
526. WA salió publicado el 22 de septiembre de 1888.
527. Julius Kaftan fue catedrático de teología en Basilea de 1873 a 1883, y desde esa fecha en Berlín. Dejó constancia de este encuentro de tres semanas con Nietzsche en la Engadina en «Aus der Werkstatt des Übermenschen»: *Deutsche Rundschau* 31 (1905), pp. 90-110 y 237-260.
528. El 2 de septiembre de 1888 Alwine Freytag, la sirvienta de Franziska Nietzsche, celebraba sus 10 años de servicio con la familia Nietzsche.
529. Meta von Salis estuvo en Sils-Maria desde comienzos de agosto hasta poco antes del día 22 de ese mes.
530. GM, el ejemplar que Meta von Salis le acababa de enviar porque el filósofo deseaba releerlo y no lo tenía allí.
531. En *Philosoph und Edelmensch*, cit., p. 92, Meta von Salis explica que había encuadernado «a la manera romana» en un volumen JGB y GM.
532. Irónica referencia al tantas veces citado ensayo de Spitteler «Friedrich Nietzsche aus seinen Werken», publicado el 1 de enero de 1888 en *Berner Bund*.
533. Expresión en la que Nietzsche pone un adjetivo francés en singular, o bien comete un error, ya que lo normal hubiera sido escribir *themata horribile*.
534. Juego de palabras entre las abundantes precipitaciones de ese verano «pasado por agua» y la expresión *ins Wasser fallen*, que significa «frustrarse algo», «quedarse en agua de borrajas», pero que literalmente significa «caer al agua», «irse al agua».

535. Cf. WA, «Epílogo», en *Escritos sobre Wagner*, cit., pp. 239-240.

536. El «Epílogo» de WA acaba considerando el *caso Wagner* como una *verdadera fortuna* para el filósofo y reconociendo que ese escrito está inspirado por la gratitud…, texto en el que hay un acertado juego de palabras, cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 242 y n. 110.

537. Cf. la carta 1081 y la nota correspondiente.

538. *«Erlösung dem Erlöser!»* (¡Redención al redentor!), cf. WA, 2, en *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 191 y n. 12. Nietzsche las citaba desde la anécdota de la Asociación Wagner de Múnich y en la carta del 11 de agosto de 1888 (KGB III/6, 262) Köselitz le indicó que también eran las palabras finales del *Parsifal*.

539. Amadeo de Saboya, duque de Aosta que había sido rey de España, se casó en segundas nupcias con Leticia Bonaparte el 9 de septiembre de 1888 en Turín.

540. Richard Wagner, *Tannhäuser und der Sängerkrieg auf der Wartburg*, gran ópera romántica en tres actos, libreto de R. Wagner, Dresde, 1845.

541. Georg Brandes, *Die Litteratur des 19. Jahrhunderts in ihren Hauptströmungen*, 6 vols. (original danés, 1872-1890; trad. alemana, Leipzig, 1882-1891). En BN se halla el vol. II, *Die romantische Schule in Deutschland*, Leipzig, 1887.

542. Cf. la carta de Brandes del 17 de diciembre de 1887, KGB III/6, 130.

543. Sobre Riemann y la relación de Carl Fuchs con este teórico de fraseo, cf. la carta 1070 y las notas correspondientes.

544. Nietzsche tenía una opinión muy negativa de Giovanni Lorenzo Bernini como escultor y pintor, en parte por influencias de J. Burckhardt y de Stendhal, cf. WA, «Segundo post scríptum», *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 234 y n. 94.

545. Carl Fuchs vivió en Danzig, trabajando como profesor de música, organista y crítico musical del *Danziger Zeitung*, y aunque parece ser que intentó trasladarse a otra ciudad, permaneció allí hasta su muerte en 1922.

546. Cf. la carta 1075.

547. Cf. AC, «Prólogo» y EH, «Por qué escribo yo tan buenos libros», 2.

548. Cf. las notas filológicas del joven Nietzsche sobre estas cuestiones, *Zur Theorie der quantitierenden Rhythmik* y *Rhythmische Untersuchungen*, KGW II/3, 203-338. Para los textos filológicos de Nietzsche en castellano, cf. OC II.

549. Cf. el estudio del joven Nietzsche titulado precisamente «*Arsis und Thesis bei Aristoxenus*», cit., pp. 289-292.

550. Richard Bentley (1662-1741), filólogo y teólogo en el Trinity College de Cambridge.

551. El 2 de septiembre de 1870 capituló el ejército francés en Sedán.

552. Cf. la carta 1093 y nota correspondiente.

553. El famoso editor de Leipzig Fritz Baedeker, que publicaba guías de viajes de reconocida influencia.

554. Reinhart von Seydlitz había recibido una carta del emperador japonés Mutsuhito (1852-1912), que desde que había subido al trono en 1867 había incitado la apertura de su país hacia la cultura europea. Por las décadas de los ochenta y noventa del siglo XIX Europa vivió también una extraordinaria pasión por el arte y la cultura del país oriental; Seydlitz diseñó con éxito interiorismo de estilo japonés y publicó *Geschichte des japanischen Farbenholzschnitts*, Dresde, 1897, e *Histoire de l'art du Japon*, Paris, 1900, que fue texto oficial en la Exposición Universal de París de ese año.

555. Cf. el artículo sobre JGB «Nietzsches gefährliches Buch», publicado en *Berner Bund* los días 16/17 de septiembre de 1886; está traducido por J. Muñoz e I. Reguera en C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*. 4. *Los años de hundimiento*, cit., pp. 201-206. La irónica respuesta de Nietzsche es su carta del 27 de junio de 1887, CO V, p. 326.

556. No hay pruebas de tal rechazo, sino de la publicación de un artículo sobre las obras de Nietzsche sin mencionar JGB, cf. la carta 988 y las notas correspondientes, así como las cartas 999, 1002 y 1071.

557. Nada se sabe de tal carta de la viuda de Wagner.

558. WA, que salió publicado el 22 de septiembre.

559. Nietzsche aplica a Cosima Wagner el adagio medieval (basado en una anécdota referida por Boecio en *De consolatione philosophiae* II, prosa 7, 20-21) *Si tacuisses, philosophus mansisses* (Si hubieras guardado silencio, habrías continuado siendo filósofo). Cf. también *Job* 13, 5.

560. Cf. la carta 1096 y nota correspondiente.

561. Cf. la carta de 8-10 de agosto de 1888, KGB III/6, 252-261.

562. Nietzsche pudo salir de Sils-Maria en dirección a Turín el día 20 de septiembre.

563. El ejemplar encuadernado de Meta von Salis de GM y JGB.

564. El final de ese texto, pensado como prólogo, se halla en el fragmento póstumo de septiembre de 1888, 19 [7], cf. FP IV, pp. 712-713, así como la importante nota 1 a 19 [1].

565. Probablemente se trate de la carta de Meta von Salis que, con un error en su datación (es de septiembre, no de octubre/noviembre, de 1888), se encuentra en KGB III/6, 343, carta muy breve pero que contenía seguramente una «pequeña aportación» (Nietzsche dirá que de 1.000 marcos) para ayudar al filósofo en la edición de sus obras.

566. Sobre los incesantes deseos de viajar a Córcega, recuérdese lo ya explicado en la carta 1087 y nota correspondiente.

567. Esta es la opinión que Nietzsche mantendrá en sucesivas cartas, hasta que a finales de noviembre cambie sus planes y considere AC como *toda* la *Transvaloración de todos los valores*, cf. carta 1159.

568. Primer título de GD, el cambio lo indicó Nietzsche ya en la carta 1122.

569. Ya que su redactor, Josef Victor Widmann, era buen amigo de Brahms y el «Segundo post scríptum» podría irritarle, cf. la carta 1141, así como lo que cuenta Köselitz en su carta de 16-18 de diciembre, KGB III/6, 388.

570. Cf. WA, 11, *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 223 y n. 73.

571. Carta de Köselitz del 6 de agosto de 1888, KGB III/6, 252.

572. M, aforismo 197, «La hostilidad de los alemanes frente a la Ilustración».

573. Köselitz estuvo en Buchwald, invitado por la familia von Krause, cf. sus cartas en KGB III/6, 182 y 298-300.

574. Cf. la carta 1085.

575. Cf. WA, «Segundo post scríptum», *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 234 y n. 94.

576. Con motivo de la fundación por parte de Emil Heckel de la asociación Wagner de Mannheim, el 20 de diciembre de 1871 Wagner dirigió un concierto en el gran auditorio del Teatro de la corte en el que interpretó su *Kaisermarsch*, la *Ouvertüre* de *La flauta mágica*, la *Sinfonía n.º 8* de Beethoven y tres preludios de sus óperas *Lohengrin*, *Los maestros cantores* y *Tristán e Isolda*, acabando con el movimiento final de esta última ópera. Nietzsche viajó desde Basilea el 18 de diciembre para estar en el concierto. Cf. la carta de Cosima del 26 de noviembre de 1871, KGB II/2, n.º 237.

577. Referencia al título provisional que aún tenía GD.

578. El n.º 10, de octubre de 1880, de esa revista, con el texto del ensayo de R. Wagner «Religion und Kunst», pp. 268-300, enviado por Köselitz, ya que Nietzsche le preguntaba por determinado pasaje sobre la castidad (y la inmaculada concepción), cf. la carta 1062 y la nota correspondiente.

579. Probable comentario del profesor del conservatorio de Hamburgo Carl von Holten, con quien Nietzsche entabló una amistosa relación en Sils-Maria durante el verano de 1888; quizá era un mero rumor, ya que no se publicó ningún texto de Hans von Bülow con semejante título.

580. El tantas veces mencionado cuarteto de cuerdas *Boda provenzal*.
581. Michel Caviezel, meteorólogo en la Alta Engadina.
582. WA.
583. Juego de palabras en alemán entre *Der Fall Wagner* y *Der Fall Wagners*.
584. El joven emperador (29 años) Guillermo II declaró el teatro de Wagner como cuestión nacional de primera importancia. Se sabe que su pasión wagneriana era tan desmedida que hasta hizo que sonara con melodías wagnerianas (de *El oro del Rin*, las dos notas que caracterizan a Donner: *¡heda, heda, hedo!*) el claxon del primer automóvil imperial.
585. La celebración del 70 aniversario de J. Burckhardt el 25 de mayo de 1888.
586. Nietzsche pidió que en los ejemplares de libre distribución de GM se adjuntara una nota roja, cf. la carta 946, con el texto que redactó para que lo imprimiera el editor sobre ese papel.
587. Cf. la carta 1106 y la nota correspondiente.
588. En efecto, en diciembre salió publicado el escrito GD, ya con el nuevo y definitivo título.
589. Cf. GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», así como el aforismo 15 de la sección «Incursiones de un intempestivo».
590. La carta de C. G. Naumann del 11 de septiembre, KGB III/6, 300, le hacía saber a Nietzsche que el «picante» título del libro, WA, había provocado una enorme cantidad de pedidos, eso sí, casi todos *à condition*. Quizá convenga añadir que la palabra *Krebse* (cangrejos) también significa «devoluciones», esto es, pedidos condicionales o reservas de libros que «van hacia atrás» y no se adquieren.
591. Los que componen GM.
592. GD.
593. WA.
594. AC, por entonces todavía entendido como el libro primero de la *Transvaloración de todos los valores*.
595. Para pagar los gastos de edición de WA y GD.
596. Louise Rothpletz, la suegra de Franz Overbeck, que estuvo tres días a comienzos de agosto de 1888 en Celerina.
597. La carta 1112.
598. Adolf von Harnack fue nombrado catedrático de la Universidad de Berlín para que comenzase su actividad docente durante el semestre de invierno de 1888-1889.
599. El nombramiento de Harnack fue posible por la directa implicación del joven emperador Guillermo II y de Otto von Bismarck, frente a la reticente opinión del consejo superior de la iglesia evangélica, ya que Harnack daba una interpretación histórica del Nuevo Testamento, frente a la cual el propio Overbeck se había manifestado de manera mucho más crítica en su libro *Zur Geschichte des Kanons*, de 1880.
600. Desde la muerte del emperador Guillermo I en 1888 Nietzsche temía un avance del antisemitismo por la enorme influencia del predicador de la corte Adolf Stöcker; cf. la carta 1049 y la nota correspondiente.
601. Rudolf von Bennigsen, miembro del *Reichstag* de 1887 a 1889, y Hugo Sholto, conde Douglas, amigo de Guillermo II, miembro desde 1882 de la Cámara de Diputados.
602. La princesa Victoria de Inglaterra, que desde la muerte de su marido, el emperador Federico III el 15 de julio de 1888, mantenía como viuda el título de emperatriz.
603. El del cumpleaños de Overbeck.
604. En efecto, la boda de Amadeo de Saboya con Leticia Bonaparte se había celebrado el 9 de septiembre de 1888.
605. Quizá se trate de Hans von Bülow, quien por entonces recibió una carta de Nietzsche que no se ha conservado, como se infiere de la carta 1129.

606. WA.
607. En ese «epílogo» Nietzsche considera aWagner como prototipo del ser humano moderno, en la medida en que representa la oposición al instinto y al valor.
608. No obstante, Naumann imprimió enseguida el manuscrito de GD, de manera que Nietzsche recibió los primeros cuatro ejemplares ya el 24 de noviembre de 1888, cf. las cartas 1156 y 1157, si bien el libro llegó a las librerías el 24 de enero de 1889, después del hundimiento de Nietzsche.
609. Cf. la carta 1107 así como la respuesta de Brandes, carta del 6 de octubre de 1888, KGB III/6, 320.
610. El emperador Guillermo II había nacido en el año 1859, por eso Nietzsche le llama «joven». Cf. WA, «Epílogo», en *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 241.
611. Cf. las cartas del 4 de julio, del 8-10 de agosto y 31 de agosto de 1888, KGB III/6, n.º 549, n.º 562 y n.º 572.
612. Cf. la postal del 12 de septiembre de 1888, KGB III/6, n.º 578.
613. En este punto Nietzsche estaba mal informado porque el conde Bolko von Hochberg, que era compositor, estuvo a cargo de los teatros reales de Berlín de 1886 hasta 1903. La amistad de Köselitz con la familia von Krause podría significar, pensaba Nietzsche, que en la capital alemana se escenificase la ópera cómica de su discípulo, *El león de Venecia*.
614. Esta indicación tuvo éxito, pues, como enseguida se verá, Köselitz (Peter Gast) publicó en noviembre de 1888 un ensayo sobre WA, «Nietzsche-Wagner», en el *Kunstwart*, precedido de una breve y negativa introducción de Avenarius.
615. Cf. la carta 1105.
616. La impresión de WA.
617. El «Prólogo» definitivo acaba con la indicación: «*Turín*, 30 de septiembre de 1888, día en el cual el primer libro de la *Transvaloración de todos los valores* quedó terminado».
618. La versión definitiva de GD tiene como sección final la denominada «Lo que yo debo a los antiguos», que contiene cinco nuevos aforismos.
619. Carta del 23 de septiembre de 1888 (KGB III/6, 311).
620. Conocida frase que Plutarco atribuye a Alceo: *ex ungue leonem pingere*, pintar, por una uña, al león.
621. Gersdorff se refiere en su carta al dúo entre Carolina y Paolino de la ópera cómica de Köselitz *El león de Venecia*, que este compuso entre 1881 y 1884 y por la que Nietzsche se esforzó para que pudiera estrenarse con dignidad.
622. Si se lee la carta de Gersdorff se comprueba que Nietzsche ya tiene en mente al menos tanto la posible reacción de su amiga M. von Meysenbug como la de la misma Cosima Wagner. El conjunto de la correspondencia entre ellos lo pone de manifiesto.
623. He aquí la razón última del título definitivo de este escrito, que, si no tuviéramos las propias versiones francesas del mismo Nietzsche, quizá debería traducirse como *Ocaso de los ídolos*, tal vez así se percibiría mejor esta «maldad contra Wagner».
624. La discusión sobre el caso gramatical que le corresponde a la palabra «Dios», de la que Nietzsche se sirve en *Sentencias y flechas* 33 de GD, remite a unos versos de Ernst Moritz Arndt en *Des Deutschen Vaterland* (1813), versos a los que se refiere Köselitz, pero que Nietzsche transforma en su texto: ya no se trata de que el alemán le canta canciones a Dios, sino de que se imagina a Dios cantando canciones.
625. Nietzsche alude aquí a la *piazza* Castello.
626. Se refiere al *palazzo* Madama.
627. Se trata del teatro Giardino Caffé Romano.
628. Edmond Audran (1842-1901) compuso la opereta *La Mascotte*.

629. Johann Strauss (hijo) (1825-1899) es el autor de *Der Zigeunerbaron*.

630. Se trata de los aforismos 32-43 de esta sección de GD.

631. Carta de Naumann del 11 de septiembre de 1888 (KGB III/6, 300).

632. Se alude a *El Anticristo*, acabado el 30 de septiembre, como dice el final del «Prólogo» de GD. Nietzsche lo consideraba el *primer libro* de la *Transvaloración de todos los valores* hasta el 26 de noviembre, fecha a partir de la cual ese libro ya contenía toda la *Transvaloración*.

633. El elogio a Bizet se encuentra en los tres primeros aforismos del cuerpo propiamente dicho de WA (cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., pp. 189-194).

634. El historiador Gabriel Monod (1844-1912), que publicó una recensión anónima de *Schopenhauer como educador* y a quien Nietzsche se refiere en varias ocasiones de su epistolario, aludiendo a varias de sus obras (*Allemands et Français, souvenirs de champagne*; *Les Beaux Arts à l'exposition universelle (1867-1878)*; *Études critiques sur les sources de l'historire mérovingiennes*).

635. En efecto, Paul Bourget estuvo de mediados de julio a mediados de septiembre en esa zona de los Alpes suizos, cf. «Dans l'Engadine (la Malloggia, septembre 1888)», en *Études et portraits*, vol. II, Lemerre, Paris, 1889, pp. 341-353.

636. Cf. MA, I, 472, texto al que se refiere GD, «Incursiones de un intempestivo», 39.

637. Se refiere a la carta del 10 de agosto (carta 1085).

638. Nietzsche usa la expresión de la que se había servido Köselitz para hablar de su estancia en Berlín en su carta, cf. KGB III/6, 323.

639. Brandes se refiere a Jacques (1872-1922), el único hijo de Georges y Geneviève Bizet, que no triunfó ni como periodista, ni como dramaturgo, ni como comerciante, y acabó suicidándose en noviembre de 1922.

640. Referencias extraídas de la carta de Brandes del 6 de octubre, cf. KGB III/6, 320.

641. Se trata de *Crimen y castigo*, adaptación hecha por Paul Ginisty y Hugues Le Roux, que se estrenó con éxito en el teatro Odeon el 15 de septiembre de 1888.

642. Polvos elaborados por Thomas Dover en 1710 que gozaron de gran popularidad en el siglo XVIII y en el XIX; en un principio servían contra la gota, y contenían opio y otros productos, que usados en pequeñas cantidades tenían efectos similares a la morfina.

643. Nietzsche ya se había referido a Wagner (y a Liszt) como payaso en el «Epílogo» de WA, cf. cit., p. 240.

644. Cf. carta 1128 y nota correspondiente.

645. Cf. FP IV, 22 [9]; AC, 61; EH, «El caso Wagner», 2.

646. Cf carta 1122 y la nota correspondiente.

647. Cf. WA, «Epílogo», cit., p. 241.

648. Se hace mención a la carta de G. Brandes del 6 de octubre (KGB III/6, 319-320) en la que este narra su audición del *Tristan*, con formidables efectos, pero encontrándose enfermo.

649. En la citada carta del 6 de octubre G. Brandes hablaba de sus proyectos de conferencias en San Petersburgo y Moscú como una forma de renovar su vida.

650. Cf. EH, «El caso Wagner», 2, y «Por qué soy yo un destino», 4.

651. Cf, Za, III, «De tablas viejas y nuevas», 27.

652. Publicación mensual, luego trimestral, de propaganda wagneriana, que comezó a aparecer en enero de 1878 y que perduró hasta 1938; al principio se encargó de su redacción Hans von Wolzogen.

653. Cf. WA, «Epílogo», *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 242 y n. 110.

654. Nietzsche se refiere a la respuesta de su madre a la queja expresada por él en la carta 1133 por el olvido de felicitarle el día de su cumpleaños.

655. *Trattoria* veneciana que solían frecuentar Nietzsche y Köselitz en sus estancias compartidas, cuando aquel visitaba a este.
656. Cf. EH, «Crepúsculo de los ídolos», 3, aforismo que acaba con explícita referencia al gran pintor francés afincado en Italia, Claude Lorrain, uno de los grandes maestros del paisaje y de la luz.
657. A Nietzsche le gustó tanto lo que le había escrito Köselitz en su carta del 25 de octubre que el aforismo 2 de los consagrados a *Crepúsculo de los ídolos* en EH es como una especie de reiteración personalizada de las expresiones formuladas por el discípulo.
658. Cf. GD, «Lo que yo debo a los antiguos», 4 y 5.
659. Cf. GD, «Habla el martillo», sección con la que acaba el libro, reproduciendo el texto de Za, III, «De tablas viejas y nuevas», 29.
660. Cf. EH, «Prólogo», 2 y 4.
661. El artículo de Peter Gast sobre WA, «Nietzsche-Wagner», apareció en *Kunstwart* II (1888), pp. 52-56, y puede leerse, con parte de la despectiva introducción del editor, Ferdinand Avenarius, en C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*. 4. *Los años de hundimiento*, cit., pp. 230-240.
662. Cf. la carta 1065 así como el artículo de Renate Müller-Buck, «Heine oder Goethe? Zu Friedrich Nietzsches Auseinandersetzung mit der antisemitischen Literaturkritik des 'Kunstwart'»: *Nietzsche-Studien* XV (1986), pp. 265-288.
663. Cf. Za, IV, «A mediodía» y «La Cena».
664. Versión particular de la sentencia de Pascal, a menudo usada por Nietzsche, «Le moi est toujours haïssable», que reaparece, por ejemplo, en WA, «Epílogo», cit., p.240 y n. 102, y en NW, «Nosotros, los antípodas», cit., p. 260, aquí aplicada a Flaubert.
665. Juego de palabras entre *Wohltat* y *Unrecht zu thun*.
666. Nietzsche se refiere a la carta de Spitteler del 6 de noviembre de 1888 (KGB III/6, 346).
667. El artículo de Karl Spitteler sobre WA en *Berner Bund* XXXIX (8 de noviembre de 1888), se puede leer en C. P. Janz, cit., pp. 217-220.
668. Esta información era falsa; en esa revista francesa, en la que colaboraba Paul Bourget, el primer artículo que se publicó sobre Nietzsche fue el de B. Jeannine, «Un moraliste à rebours»: *Nouvelle Revue* LXXVI (1 de octubre de 1892).
669. Juliette Adam (1836-1936), de soltera apellidada Lamber, escritora y fundadora en 1879 de la *Nouvelle Revue*.
670. Nietzsche se refiere aquí a una larga discusión, llena de humor, que mantenía con Köselitz, a quien ya le comentó esa expresión en carta del 5 de enero de 1882 (carta 185), cf. CO IV, p. 178 y n. 455.
671. Cf. J. W. Goethe, «Sprichwörtlich»: «Alles in der Welt lässt sich ertragen, / nur nicht eine Reihe von schönen Tagen» (Todo en el mundo se puede soportar / excepto una racha de días hermosos).
672. La expresión entrecomillada remite a la carta de Köselitz del 25 de octubre (KGB III/6, 336) y al acto I de *Los maestros cantores*, cuando David le enumera a Walter los diversos cantos o tipos de melodías que usan los maestros.
673. Expresiones tomadas del verso 123 de *Der Taucher* de F. Schiller: «unter Larven die einzig fühlende Brust».
674. Probablemente se trate de una invención lingüística irónica a partir de la palabra alemana *Busen* (pechos) y una especie de italianización de este término (podría ser algo así como el «pechamen» o «pechugamen», como a veces se dice en castellano, jugando con la sonoridad del alemán).
675. Día del cumpleaños de Overbeck.
676. Esta figura, que ya aparece en textos de la juventud de Nietzsche, la del porteador o mozo de cuerda que porta y soporta la carga, tiene tratamiento detallado en FP IV, 11 [25].

677. Cf. carta 1142 y la nota correspondiente.

678. En realidad, los hermanos Bonelli, famosos bandidos corsos, vivían escondidos en sus territorios, sin que los molestaran las autoridades de Ajaccio.

679. Cf. EH, «Crepúsculo de los ídolos», 3, líneas finales, en que Nietzsche se sirve de la misma expresión y de similar referencia al pintor Claude Lorrain.

680. Nueva alusión al terremoto que hubo en esa zona en la mañana del 23 de febrero de 1887 y que Nietzsche comenta en sus cartas ya desde el 24 de febrero.

681. La carta del 6 de septiembre de 1888 (KGB III/6, 295) hirió hondamente a Nietzsche, como se percibe por el eco que perdura en otras cartas que redacta a sus amigos, ya que venía a acusarle de ser un intelectual fracasado y de tratar con judíos impresentables, como Brandes, quien, según la antisemita Elisabeth, sería un chupador de peroles y comensal de muchos platos, esto es, un aprovechado sin sentido de la lealtad ni del trabajo serio y especializado, un pésimo «apóstol», así pues, de la filosofía de su hermano.

682. Como explica la carta de la madre de Nietzsche del 15 de noviembre (KGB III/6, 351), le había llegado una carta anónima sobre WA, quizá de un admirador vienés, escrita el 12 de junio; esa carta se había enviado a la pequeña localidad natal de Nietzsche, y desde allí había pasado por diferentes sitios (Lucerna, Basilea, Viena) hasta llegar a Naumburg.

683. Carta abierta a Nietzsche que Wagner publicó el 23 de junio de 1872 en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, y que en versión de L. E. de Santiago puede leerse en OC I, 917-922.

684. Oskar Oehler (1839-1901), hermano de Franziska Nietzsche, había sido nombrado pastor de la parroquia de Lochau, cerca de Halle, y su hermana ya le había prestado el frac de Nietzsche para alguna ceremonia nupcial.

685. La madre de Nietzsche le había contado el 29 de octubre (KGB III/6, 340) que había comprado varias cestas de ciruelas para hacer mucha mermelada aprovechando los buenos precios en el mercado por la gran cosecha de ese año.

686. También en FP IV, 21 [2], lleno de detalles sobre la vida cotidiana de Nietzsche en Turín, se dice: «¡*No* ponerse las gafas en la calle!».

687. Nietzsche cita un fragmento de la carta que Köselitz le había enviado desde Berlín, cf. KGB III/6, 354.

688. Nietzsche se refiere a *La Mascotte*, ópera cómica en tres actos de Edmond Audran, libreto de Henri-Charles Chivot y Henri-Alfred Duru.

689. Versión deficiente de la obra de A. Strindberg *Giftas* (*Los casados*), publicada en 1884.

690. En su carta del 16 de noviembre (KGB III/6, 353), Brandes había indicado que Strindberg veía en Nietzsche el mismo odio a la mujer que él sentía, cosa muy moderna en su opinión, y que consideraba asombrosa la filosofía del pensador alemán porque parecía que muchas de las cosas que este decía —según las explicaciones que daba Brandes en sus lecciones y que la prensa resumía— las hubiera escrito él mismo.

691. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 5, con más explicaciones sobre la huella de París en Wagner, sobre todo esa «seriedad en la *mise en scène* [puesta en escena]».

692. En su carta del 15 de noviembre (cf. KGB, III/6, 350), Naumann proponía presentar al final de EH un elenco de las obras de Nietzsche, con la lista de las recensiones que habían merecido.

693. Nietzsche los recibió el 24 de noviembre.

694. La «conversión» a *Carmen* alude al párrafo final del artículo de Spitteler, cf. carta 1140 y la nota correspondiente a ese artículo, cit., p. 220.

695. Esta afirmación es de capital relevancia, pues por vez primera Nietzsche afirma que EH es el preludio de la *Transvaloración de todos los valores*, y que esta última

obra ya está *entera y acabada* ante él, es decir, que AC es ya, de hecho, toda la *Transvaloración*. Aquí se dice con toda claridad, y se subraya para que no haya equívocos.

696. Cf. AC, 61, en donde aparece textualmente esta misma frase, incluso subrayada.

697. Cf. EH, «El caso Wagner», 4.

698. En la carta del 16 de noviembre de 1888 (KGB III/6, 352) Brandes se había referido a Dostoievski como gran escritor, pero también como un personaje horrendo, absolutamente cristiano a la vez que absolutamente sádico en su interior, con una moral que corresponde a la denominada por Nietzsche «moral de los esclavos».

699. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 3, así como la parte final de FP IV, 10 [128], p. 340.

700. Cf. EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», 2.

701. En la carta del 20 de noviembre (KGB III/6, 357), la madre de Nietzsche le advertía de los supuestos peligros que tenía ese tipo de estufas y le adjuntaba un artículo de la prensa en el que se exponía tal problema.

702. Afirmación basada en una incorrecta lectura de la cantidad que Fritzsch le pedía, no 10.000 táleros, sino marcos, como Naumann le aclarará en su carta del 28 de noviembre.

703. El doctor Adolf Fleischmann le había escrito en este sentido una carta el 22 de noviembre, cf. KGB III/6, 359-360.

704. El 21 de noviembre se estrenó en el teatro Carignano de Turín *Nerone*, drama lírico en cuatro actos de Riccardo Rasori, con libreto de Attilio Catelli.

705. En efecto, antes de la sesión del segundo día el bajo Gutiérrez se había dado a la fuga.

706. Como dice la carta de P. Deussen del 18 de julio (KGB III/6, 242), un admirador anónimo le había entregado 2.000 marcos para que se los donara a Nietzsche. Ese generoso admirador era Richard Moritz Meyer, joven dedicado al estudio de la literatura alemana, que posteriormente mantuvo relaciones con el Archivo Nietzsche y publicó una monografía sobre el filósofo: *Nietzsche: sein Leben und seine Werke*, Beck, München, 1913.

707. Alusión a la mujer de Paul Deussen, la pequeña pero intrépida Marie Deussen, de soltera Volkmar (1863-1914).

708. Sobre el contenido de esa postal el mismo Nietzsche habla en la carta 1130.

709. Nietzsche le había enviado a Strindberg uno de los primeros ejemplares de GD, y el escritor sueco le envió la traducción francesa (*Père*, Paris, 1888) de su obra *Fadren* (H. Österling, Helsingborg, 1887). Esa traducción tenía como prólogo una carta de Émile Zola.

710. Cf. WA, 2, cit., p. 192. En efecto, en esta obra, *El padre*, Strindberg dice que «el amor entre los sexos es una lucha».

711. El texto que sigue es un análisis demoledor de las afirmaciones que hace Zola en esa carta-prólogo: su fastidio por los análisis, su crítica a la abstracción, a la presentación de personajes sin estado civil, sin ambiente concreto, incluso sin nombres propios, como si fueran entes de razón, y la reducción final de sus diferencias con Strindberg a una «cuestión de raza». Es significativa esta inequívoca crítica nietzscheana a la cuestión racial como genuino pseudoproblema.

712. Nietzsche había leído traducciones francesas y alemanas de determinadas obras de Dostoievski, en especial de *La patrona*, traducciones que comparó con detalle, por lo que, desde ese momento, decidió leer al escritor ruso solamente en versiones francesas. Cf. nuestros ensayos «La intensa relación de Nietzsche con Dostoievski»: *La Torre del Virrey* 3 (2009), dossier 069, pp. 1-8, y «Nietzsche descubre a Dostoievski. Notas sobre la lectura nietzscheana de *La patrona*»: *Estudios Nietzsche* 9 (2009), pp. 67-90.

713. Alusión a la carta 1159.

714. Es posible que fuese un editor, al que Nietzsche le ofrecería una lista de lo que luego serán los *Ditirambos de Dioniso*.

715. A pesar del diferente orden de presentación de estos poemas, el lector puede encontrarlos en F. Nietzsche, *Poesía completa (1869-1888)*, ed. y trad. de L. Pérez Latorre, Trotta, Madrid, [4]2011, pp. 66-86.
716. Se refiere a las que le daba la carta de Köselitz del 27 de noviembre (KGB III/6, 367).
717. Johann Joachim (1831-1907), músico, violinista muy prestigioso y compositor.
718. Heinrich de Ahna (1835-1874), famoso violinista.
719. Esta carta sigue las indicaciones que había dado Naumann en su carta del 28 de noviembre, cf. KGB III/6, 371.
720. Se refiere al manuscrito (a menudo abreviado como *ms.*) de EH.
721. Alude a Giovanni Bolzoni, compositor sobre todo de música lírica y para orquesta de cámara, que desarrolló una gran actividad en el teatro Regio de Turín.
722. El teatro Vittorio Emanuele, situado en *via* Rossini 15, que desde 1856 había sido edificado en el lugar que antes ocupaba el circo ecuestre.
723. La célebre obertura en re menor de Ludwig van Beethoven, *Egmont*, *op*. 84.
724. Se trata seguramente del *Divertimento all'ungherese*, *op*. 54, D 818, de Franz Schubert, cuyo movimiento central es una marcha; en los *Moments musicaux*, D 780, no hay marchas húngaras.
725. *Paolo e Virginia*, duetino para cuerdas de 1875. Su compositor, Carlo Rossaro (1827-1878), falleció ocho años después de lo que Nietzsche indica.
726. *Sakuntala Ouvertüre*, *op*. 13 (1866), de Karoly Goldmark (1830-1915).
727. *Chanson cipriote* para orquesta, del compositor Alfonse-Charles-Renaud de Vilback (1829-1884).
728. *Patrie, ouverture dramatique*, *op*. 19 (1874) de Georges Bizet (1838-1875).
729. *Francesca da Rimini*, tragedia lírica en cuatro actos de Antonio Cagnoni y libreto de Antonio Ghislanzoni (1878). En la carta 1157 Nietzsche había adjuntado una página de la *Gazetta Piamontese* del 23 de noviembre con una recensión de Ernesto Ferrettini de la interpretación que había tenido lugar de esta ópera en el teatro Carignano de Turín, detalle que Nietzsche subrayó expresamente.
730. Cf. NW, «Prólogo», en *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 246 y n. 4.
731. Cf. EH, «Por qué soy yo un destino», 1 y FP IV, 25 [1] y las notas correspondientes, pp. 773-774.
732. Cf. FP IV, 25 [11] y la nota correspondiente, p. 777.
733. Cf. el mismo fragmento póstumo de la nota anterior, que pertenece a un cuaderno redactado en diciembre de 1888-enero de 1889.
734. Cf. EH, «Por qué soy yo un destino», 1.
735. Cf. AC, última sección del libro.
736. Sobre el concepto de «gran política» hay muchos textos relevantes, cf. JGB, 206; EH, «El caso Wagner», 2 y «Por qué soy un destino», 1; FP IV, 25 [1] y nota correspondiente, p. 773.
737. Cf. EH, «Por qué soy yo un destino», 1.
738. Cf. EH, «Prólogo», 4.
739. Cf. esta misma expresión, «espíritu que dice no» (*neinsagender Geist*, también traducido como «espíritu de negación») en EH, «Así habló Zaratustra», 6, en el último párrafo, en el que se dice que el propio Zaratustra es la antítesis de tal espíritu negador.
740. Cf. EH, «Por qué soy yo un destino», 1.
741. Como documenta, p. ej., el fragmento póstumo 25 [4] de diciembre de 1888-enero de 1889, FP IV, p. 774 y nn. 3 y 4, Nietzsche estaba proyectando un añadido para EH, y en ese texto que seguramente no llegó a redactar pensaba hacer comentarios sobre el *Gil Blas*, sobre P. Merimée, sobre E. M. de Vogüé y también sobre Eugène Fromentin (1820-1876), importante pintor orientalista, escritor y autor de dos libros de viajes de sus estancias en el Sáhara y el Sahel, del que se sabe que el filósofo

había leído la célebre novela autobiográfica *Dominique* (1863), que cuenta una desgraciada historia de amor con una mujer casada; en la BN se halla el volumen de este artista titulado *Les maîtres d'autrefois. Belgique-Hollande*, Paris, [4]1882.

742. Carta del 20 de noviembre-2 de diciembre de 1888, cf. KGB III/6, 359.

743. Se refiere al político italiano Carlo Felice Nicolis, conde de Robilant (1826-1888). Ya mencionado *supra* en las cartas 1143 s.

744. En efecto, en la carta que Strindberg le envió a comienzos de diciembre (KGB III/6, 376), le decía: «Je termine toutes mes lettres à mes amis: lisez Nietzsche: C'est mon Carthago est delenda!».

745. Cf. la carta 1168 y las notas correspondientes.

746. Cf. la despedida de la carta 1151 y la nota correspondiente.

747. Nietzsche comenta aquí la respuesta de Strindberg (KGB III/6, 376) a GD, «Incursiones de un intempestivo», 45, aforismo dedicado al tema del «criminal» y al testimonio de Dostoievski en *Memorias de la casa muerta*, en la que el escritor sueco decía: «... avec l'esprit si affranchi il me semble que vous vous êtes leurré du type criminel: Regardez ces centaines de photographies accompagnant l'homme criminel de Lombroso, et avouez que le fourbe est un animal inférieur, un degénéré, un faible, un depossédé des facultés nécessaires pour éluder les paragraphes de la loi, obstacles trop puissants à sa volonté au pouvoir» [... con el espíritu tan libre me parece que se engaña sobre el tipo del criminal: mire esos cientos de fotografías que acompañan al hombre criminal de Lombroso y reconozca que el bribón es un animal inferior, un degenerado, un débil, alguien desposeído de las facultades necesarias para eludir los parágrafos de la ley, obstáculos demasiado poderosos para su voluntad de poder].

748. En realidad el caso de las «familias de delincuentes» lo había expuesto Francis Galton en su obra *Inquiries into Human Faculty and its Development*, Macmillan, London, 1883, en el capítulo titulado «Criminals and the Insane».

749. Esta célebre novela de Émile Zola se publicó el año 1880 y significó un clamoroso éxito editorial.

750. Cf. EH, «El caso Wagner», 3.

751. Aunque esta expresión no se encuentra textualmente en el texto de EH, las furibundas críticas de Nietzsche a la casa de los Hohenzollern se tornan muy patentes sobre todo en varios de los fragmentos póstumos del cuaderno 25 de diciembre de 1888-enero de 1889, p. ej. 25 [6; 13; 14; 16; 18; 20 y 21] y las notas correspondientes, FP IV, pp. 776-780.

752. En la carta del 7 de diciembre (KGB III/6, 375) Köselitz informaba a Nietzsche de que había conocido al gran violinista Heinrich de Ahna en casa de Margarethe von Krause y que le había prometido interpretar en una *matinée* privada el cuarteto de cuerdas titulado *Provençalische Hochzeit* [Boda provenzal], compuesto por Köselitz en 1887-1888 y dedicado a Nietzsche.

753. Strindberg le había escrito el siguiente comentario: «Sans aucun doute, vous avez donné à l'humanité le libre le plus profond qu'elle possède et ce qui n'est pas le moins, vous avez eu le courage, les rentes peut-être, pour cracher ces mots superbes à la figure de la racaille! et je vous remercie!» [Sin ninguna duda le ha dado usted a la humanidad el libro más profundo que ella posee y, lo que no es menos importante, ¡ha tenido usted el valor, las rentas quizá, para escupir esas palabras soberbias a la figura de la chusma! ¡Y yo se lo agradezco!] (KGB III/6, 376).

754. La carta de Meta von Salis (KGB III/6, 343) hablaba solo de dar «una pequeña aportación para la edición de sus obras».

755. Cf. EH, «Las Intempestivas», 3.

756. Cf. EH, «Así habló Zaratustra», 1, reminiscencia de la primavera de 1881 en Recoaro, junto con Köselitz, cuando el «fénix Música» pasó volando a su lado...

757. Acuse de recibo del artículo «*Nietzsche contra Wagner*» de Peter Gast publicado en el *Kunstwart* de F. Avenarius 2/4 (1888), pp. 52-56; cf. C. P. Janz, cit., pp. 230-240.

758. La explícita referencia al conde de Gobineau se encuentra en la p. 238 de la traducción citada en la nota anterior, y la insistencia en la cultura francesa es excepcionalmente explícita en la nota del autor que se encuentra en la p. 231 de dicha traducción.

759. Estas expresiones se hallan en el texto que redactó Avenarius como presentación y comentario a la publicación en su revista del citado artículo de Peter Gast; el fragmento final y más crítico, el que trata a Nietzsche como folletinista ocurrente que juega a las grandes ideas, se puede leer en C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*. 3. *Los diez años de filósofo errante*, trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1985, p. 526.

760. Seguramente se trata de la expresión de contento de Nietzsche por la pronta devolución del libro de Strindberg por parte de Köselitz.

761. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 5.

762. La contraposición entre el «Friedrich Nietzsche joven» y el «Friedrich Nietzsche maduro» se encuentra en el citado texto de Avenarius que deseaba rebajar la fuerza del artículo de Peter Gast que publicó en su revista.

763. Alusión a los dos *Nachschriften* de WA, traducidos en *Escritos sobre Wagner*, cit., como «Post scríptum» y «Segundo post scríptum», que vienen seguidos de un «Epílogo».

764. Nietzsche se refiere al aforismo 370 de FW, «¿Qué es romanticismo?» que recogió, con muchas modificaciones, en el apartado de NW titulado «Nosotros, los antípodas», cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., pp. 258-260 y n. 22.

765. Cf. VM, aforismos 144, 116, 134 y 171, recogidos, sobre todo el último, con modificaciones, en NW, «Una música sin futuro», cit., pp. 256-257 y n. 20.

766. Cf. WS, aforismo 165.

767. Cf. M, aforismo 255.

768. Cf. FW, aforismo 368, recogido con modificaciones en NW, «Dónde hago objeciones», cit., pp. 248-251 y n. 7.

769. Cf. FW, aforismo 87, recogido con modificaciones en NW, «Qué suscita mi admiración», cit., pp. 247-248 y n. 5.

770. Cf. JGB, aforismo 256, recogido con modificaciones en NW, «De qué contexto forma parte Wagner» y «Wagner como apóstol de la castidad», 1, cit., pp. 260-263 y nn. 24 y 26.

771. Avenarius publicó estas dos cartas en *Kunstwart* II (diciembre de 1888), p. 89.

772. Tanto esta afirmación como la que sigue sobre Köselitz se encuentran también en FP IV, 25 [5], p. 774 y n. 5.

773. Se refiere a Margarethe von Krause, alumna del violinista Heinrich von Ahna, a quien dio a conocer el cuarteto *Provençalische Hochzeit* de Köselitz.

774. Así es como Nietzsche interpreta las amables palabras de la carta que le escribió del 20 de noviembre al 2 de diciembre con motivo de haber escuchado las lecciones magistrales de Brandes sobre su filosofía, cf. KGB III/6, 359.

775. Cf. la carta 1184 y las notas correspondientes. Sobre el proceso de gestación de NW nos remitimos a nuestra introducción titulada «Los escritos de F. Nietzsche sobre R. Wagner», en *Escritos sobre Wagner*, cit., en especial pp. 41-45.

776. Nietzsche, que no sabía castellano, copia mal el título de esta supuesta *opereta* sin tener en cuenta ni las mayúsculas ni el acento, como *La gran via* [*sic*], quizá porque así podría estar anunciada en Turín. Comete el mismo error cuando en esta misma carta se sirve de este título como símbolo de *Ecce homo* en cuanto es *la gran via* [*sic*] de acceso a su persona y a su obra, o acaso, como anota G. Campioni en su edición de las cartas de Turín (p. 139), sencillamente lo escribe en italiano (¿o lo confunde más bien con el título en italiano?). Se trata, como es sabido, de la famosa zarzuela en un acto y cinco cuadros de Federico Chueca y Joaquín Valverde, *La Gran Vía*, libreto de Francisco Felipe Pérez Galdós y González, estrenada en 1886 en el teatro Felipe de Madrid. En Turín se estaba representando desde el 11 de noviembre de 1888 en el teatro Alfieri. Cf. la «Introduc-

ción» de Fernando Doménech Rico a su edición de *La Gran Vía* en *La zarzuela chica madrileña*, Castalia/Comunidad de Madrid, Madrid, 1998, pp. 11-59, en especial p. 34.

777. Se refiere a la famosa escena VII con la que acaba el cuadro segundo, y en la que intervienen el Rata 1.º, el Rata 2.º y el Rata 3.º con la breve intervención de unos Guardias, cf. cit., pp. 93-96.

778. *La Cenerentola*, drama jocoso en dos actos de Gioacchino Rossini, con libreto de Jacopo Ferreti basado en un cuento de Charles Perrault, estrenado el 25 de enero de 1817 en el teatro Valle de Roma.

779. *La belle Hélène*, ópera bufa en tres actos, de Jacques Offenbach, con libreto de Henri Meilhac y Ludovic Halévy, estrenada en París el 17 de diciembre de 1864. Desde el año 1887 Nietzsche valoró a Offenbach, lo relacionó con Heine y Petronio, y lo contrapuso a Wagner; cf. los fragmentos póstumos del otoño de 1887 ss.: 9 [12], 9 [53] y 10 [116], FP IV, pp. 238, 247 y 335-336, así como los del año 1888, 16 [37], 18 [3], 22 [26] y 24 [1], pp. 680, 704, 749 y 763.

780. Se trata de la *Missa pro defunctis* en mi bemol mayor, de Niccolò Jommelli, citado también en el fragmento póstumo de diciembre de 1888, 25 [10], pp. 776-777.

781. A la carta 1176 Strindberg contestó el 11 de diciembre (KGB III/6, 383) comentando la enorme dificultad de encontrar un traductor valioso, el elevado precio de las traducciones y revisiones, y su propia situación personal, de poeta necesitado, con lo cual le indicaba a Nietzsche que su proyecto era muy costoso, solo factible con unos gastos considerables, y, si se decidía a asumirlos, entonces podía contar con su colaboración.

782. Cf. NW, «Intermezzo», cit., p. 253 y n. 14, así como EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 7.

783. Este poema ocupará finalmente el lugar de cierre de los *Ditirambos de Dioniso*. Cf. F. Nietzsche, *Poesía completa (1869-1888)*, cit., pp. 82-86.

784. Cf. EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», 2.

785. Se refiere a la carta del 14 de diciembre, cf. KGB III/6, 386.

786. Se trata de Jean Bourdeau (1848-1928), periodista y escritor, quien, como indica en su carta a Nietzsche del 27 de diciembre (KGB III/6, 403), desde 1887 sabía de la obra del filósofo por indicaciones de Gabriel Monod. Le dedicó un ensayo muy crítico, «La religion de la force», en su libro *Les maîtres de la pensée contemporaine*, Alcan, Paris, 1904, pp. 108-146.

787. Referencia a la carta muy laudatoria de Taine a Nietzsche del 17 de octubre de 1886 (KGB III/4, 229), comentando la lectura de JGB, en cuyo aforismo 254 se dice que Taine es «el *primer* historiador vivo».

788. En el artículo de Köselitz sobre WA publicado en *Kunstwart* hay, en efecto, una referencia explícita a Taine, que repite el laudatorio juicio nietzscheano de JGB, cf. trad. cit., p. 232.

789. Cf. EH, «Por qué soy yo tan sabio», 3; «Por qué soy yo tan inteligente», 7; «Por qué escribo yo libros tan buenos», 2. Sobre esta creencia infundada del filósofo, cf. la carta 1014.

790. NW, «Prólogo», cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 246.

791. Cf. la carta 1126.

792. Cf. la carta 1195 y la nota correspondiente.

793. En el número del 20 de octubre de 1888 se había publicado un artículo titulado *Un antiwagnérien anglais*, en el que se informaba del violento ataque contra Wagner que contenía un texto de Rowbotham, que había aparecido en la revista *Nineteenth Century*.

794. Cf. la carta del 18 de diciembre, en la que Taine comenta su lectura de GD y en la que utiliza la expresión entrecomillada por Nietzsche, KGB III/6, 386.

795. Poco después, en la carta 1213 considerará superfluo este envío.

796. Se trata de la traducción alemana de esta obra, la tragedia sueca *Fadren*, publicada en 1888, que Nietzsche ya conocía en traducción francesa.

797. Virgilio, *Geórgicas*, II, 458, donde el poeta se refiere a los agricultores.

798. Probablemente se trate de *Lettres de Stockholm*, publicadas en la *Revue Universelle* en 1886.

799. Sobre esta célebre y bellísima página, que ahora se encuentra tanto en EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 7 como en NW, «Intermezzo», cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., pp. 251-252 y n. 12.

800. Cf. la carta del 9 de diciembre, KGB III/6, 372.

801. Cf. la carta del 13 de diciembre, KGB III/6, 384.

802. La «Cuarta parte» de Za se imprimió de manera privada, con solo 45 ejemplares, y se envió exclusivamente a nueve personas.

803. Se refiere a la ya citada carta del 14 de diciembre, KGB III/6, 386.

804. Cf. GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», 5 y «Lo que yo debo a los antiguos», 4.

805. Nueva cita del artículo de Köselitz publicado en *Kunstwart*, cf. trad. cit., p. 233.

806. Elisabeth Förster-Nietzsche, en carta a su madre acabada el 13 de noviembre, ya manifestaba claramente sus grandes preocupaciones, cf. KGB III/7, 1042. Desde marzo de 1888 había gente que se había dado cuenta de la mala gestión de esa colonia en Paraguay, y pronto divulgaron la situación, como hizo Julius Klingbeil en su libelo *Enthüllung über die Dr. Bernard Förtersche Ansiedlung Neu-Germanien in Paraguay*, Kommissionsverlag, Leipzig, 1889.

807. Cf. la carta 1145.

808. La fuerte incomprensión que Nietzsche detectaba por parte de su hermana (y también de su madre) desde hacía siete años se retrotrae a sus abusivas intromisiones en las relaciones que tuvo por entonces con Lou von Salomé y Paul Rée, además de las antitéticas formas de entender la vida y de vivirla, no solo por cuestiones políticas antisemitas; de hecho esta expresión se repite en la carta 1223 y permite comprender esa «objeción más honda contra el 'eterno retorno'» formulada en EH, «Por qué soy tan sabio», 3.

809. En la carta del 29 de diciembre (KGB III/6, 393), la madre recordaba los viejos tiempos en que sus dos hijos jugaban bajo el árbol de navidad.

810. Ese ditirambo, «De la pobreza del más rico», acabará siendo la conclusión tanto de los *Ditirambos de Dioniso* como de NW, cf. *Poesía completa (1869-1888)*, cit., pp. 82-86, y *Escritos sobre Wagner*, cit., pp. 279-282.

811. Eso es lo que Köselitz le había comunicado en su carta del 16 de diciembre, KGB III/6, 389.

812. El respeto por el talante aristocrático de Cosima Wagner queda reconocido explícitamente de nuevo en EH, «Por qué soy tan sabio», 3.

813. Como indica la carta de Overbeck del 21 de diciembre, KGB III/6, 394-395, el cajero de Basilea que le abonaba la pensión que la Universidad le seguía pagando a Nietzsche pretendía que este acreditara su ciudadanía alemana con certificados expedidos por algún consulado, «pedantería» de la que Nietzsche se ríe por carecer de tal pasaporte desde 1869, ya que el que tenía era suizo.

814. De esta «promemoria» o «proclama» hay nueva mención en las cartas 1227 y 1232, y en muchos de los fragmentos póstumos, más desarrollados y explícitos al respecto, que se encuentran en el cuaderno 25, de diciembre de 1888-enero de 1889, cf. FP IV, pp. 773-780.

815. Parece ser que el texto de esta conferencia de Fuchs en Danzig no llegó a imprimirse, y no se ha conservado.

816. Probablemente el mismo Nietzsche así lo oyera de labios del propio Wagner, ya que una anotación de los *Tagebücher* de Cosima Wagner del 27 de junio de 1871 afirma que al músico le gustó mucho un ensayo de teoría de la música de Fuchs («*R. hat eine theoretische Broschüre über die Musik von einem Dr. Carl Fuchs, die ihm sehr*

wohlgefällt»; C. Wagner, *Die Tagebücher*, ed. de M. Gregor-Dellin y D. Mack, Piper, München, 1976, vol. I [1869-1877], p. 406).

817. Cf. la carta de Avenarius del 24 de diciembre, KGB III/6, 402, aunque el proyecto no se llevó a cabo porque no le satisfizo a Köselitz.

818. Se refiere al apartado titulado «Intermezzo», texto que se encuentra tanto en EH como en NW.

819. La carta de Fuchs de 22-23 de diciembre, KGB III/6, 396-397, hablaba de su posible traslado a Rostock para ocupar interinamente el cargo de director musical en la Universidad.

820. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 6, y también WB, 8, OC I, p. 838.

821. Cf. NW, «Dónde hago objeciones», en *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 249.

822. Cf. NW, «Intermezzo», en *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 252.

823. Cf. la carta 988, en la que Nietzsche ya le explicaba claramente a Spitteler su profundo desacuerdo por varias razones, haber olvidado JGB, considerar GM una sarta de ocurrencias redactadas sin estilo, no reconocer la fuerza nietzscheana en la acuñación de sentencias, etcétera.

824. En la carta de Jean Bourdeau del 27 de diciembre, KGB III/6, 403, este le prometía a Nietzsche que leería durante el invierno JGB y GD, y sugería que en francés era preferible *Crépuscule des idoles* a la propuesta nietzscheana de *Marteau des idoles*.

825. Se trata del poema «De la pobreza del más rico», con el que acaban tanto los *Ditirambos de Dioniso* como NW. Cf. *Poesía completa (1869-1888)*, cit., pp. 82-86.

826. Nietzsche lo afirmaba basándose en la carta de Jean Bourdeau del 27 de diciembre, KGB III/6, 403, en la que este reconocía que Monod le había enviado WA y que durante el mes de enero publicaría en *Journal des Débats* un breve análisis de la obra.

827. Como explican los editores al final de la carta 1222, no se nos ha conservado esta carta de Overbeck.

828. Jean Bourdeau (KGB III/6, 403) le había escrito a Nietzsche que en el libro del añorado K. Hillebrand *Wälsches und Deutsches* había leído hacía tiempo un estudio sobre la tercera *Consideración intempestiva (Schopenhauer como educador)*.

829. Aquí Nietzsche no reproduce con exactitud lo que J. Boudeau le había dicho, a saber, que él mismo haría una breve recensión de su libro, véase la carta 1220 y la nota correspondiente.

830. Carta del 27 de diciembre, KGB III/6, 403, en respuesta a la misiva nietzscheana en una tarjeta de visita de la época de Basilea, carta 1208.

831. En la carta de comienzos de diciembre (KGB III/6, 376), Strindberg había escrito, en efecto, lo siguiente, comentando la recepción y lectura de Za: «Vous avez donné à l'humanité le livre le plus profond qu'elle possède».

832. Este añadido pertenece al célebre apartado que en NW se titula «Intermezzo» y que aquí remite a EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 7.

833. En la Galleria Subalpina Nietzsche había escuchado esa tarde a la banda municipal interpretando la *Rapsodia húngara* n.º 6 de F. Liszt y la *Ouverture* de los *Intermezzi sinfonici* de Luigi Mancinelli para la *Cleopatra* de P. Costa (1876).

834. En la carta del 27 de diciembre, KGB III/6, 405, Strindberg se refirió de esa forma a GM y le adjuntó como muestra de gratitud la traducción francesa de su relato *Remords*, que había aparecido en la *Revue Universelle* el 16 de enero de 1885.

835. Cf. la carta 1212 y la nota correspondiente.

836. Seguramente se trata del nombre de la *trattoria* en la que Nietzsche acostumbraba a tomar el almuerzo.

837. Este poema el 1 de enero cambiará de ubicación y se incorporará a los *Ditirambos de Dioniso*. Cf. *Poesía completa (1869-1888)*, cit., pp. 57 ss.

838. Cf. la carta 1216 y la nota correspondiente.

839. Cf., como ya indicamos, la carta 1227 y la nota correspondiente.

840. Cf. la carta 1170 y la nota correspondiente.

841. Nietzsche reconoce así que su proyecto de un opúsculo con textos de Köselitz y de Fuchs no era factible, ya que, como le escribió aquel en su carta del 29 de diciembre, KGB III/6, 406, la diablura o malicia (*Muthwillen*) que él se podía permitir con respecto a Wagner, no era actitud legítima en ellos, sobre todo por parte de Köselitz, que admiraba mucho el segundo acto del *Tristan* y todavía no tenía obra propia reconocida y acreditada que le respaldara ante el público.

842. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 6.

843. He aquí el antecedente que ayuda a comprender en parte que en misivas posteriores Nietzsche firme como César, cf. carta 1229.

844. Cf. NW, «Prólogo», *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 246 y n. 3; GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», 3; EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», 2, y «El caso Wagner», 3.

845. Cf. las cartas 1212 y 1227 y las notas correspondientes.

846. Como expuso el añorado profesor Sandro Barbera en «Un biglietto smarrito di Friedrich Nietzsche a Jean Bourdeau, gennaio 1889»: *Belfagor* LIV (31 de enero de 1999), pp. 74-78, Nietzsche le dirigió otra segunda «nota de la locura» al publicista francés, que no se ha conservado materialmente, pero cuyo texto, por diferentes indicios y testimonios, no solo se conoce sino que puede considerarse como auténtico y fidedigno, y es de singular relevancia. Su traducción dice así: «Yo soy Cristo, Cristo en persona, Cristo crucificado». Cf. F. Nietzsche, *Lettere da Torino*, ed. de G. Campioni, Adelphi, Milano, 2009, pp. 228-229.

847. Catulle Mendès era el autor del libreto de *Isoline*, fábula en tres actos y diez cuadros, con música de André Messager, que se estrenó en París en el Théâtre de la Renaissance. Nietzsche había leído la muy laudatoria recensión de Jules Lemaître, publicada el 30 de diciembre en el *Journal des Débats*.

848. Esos ocho textos inéditos son los primeros ocho poemas de los *Ditirambos de Dioniso*. Cf. *Poesía completa (1869-1888)*, cit., pp. 57-78.

849. Cf. el final de la carta 1229.

850. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 4.

851. En esta broma se juega con la asociación de Cosima, viuda de Wagner, y la viuda de la famosa marca de champagne *Veuve Cliquot*; se la llama ya con el nombre de Ariadna, y Nietzsche se considera el tercero, después de los dos matrimonios previos de Cosima, con H. von Bülow y con Wagner.

852. En el último capítulo de *Memoiren einer Idealistin*, cit., titulado «Episoden aus den Jahren 1876 und 1877», M. von Meysenbug describía la estancia durante ese otoño-invierno en Sorrento en compañía de Nietzsche, Paul Rée y Albert Brenner.

853. Cf. la carta 1157. Aunque Malwida no aparezca en EH como Kundry, sí hay referencias bastante claras a su persona, tanto cuando Nietzsche critica a la «mujer idealista» en EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», 5, como cuando habla de «una antigua amiga que ahora *se ríe* de mí» en EH, «El caso Wagner», 4. En su primera aparición en *Parsifal* Kundry también se ríe.

854. Sobre todo en los caps. XIII y XV del vol. I de *Memoiren einer Idealistin*, M. von Meysenbug cuenta su relación durante los años 1843-1848 con el teólogo Theodor Althaus, llamado el «apóstol», mensajero del reino del amor, en el sentido cristiano de la caridad en la tierra, manifiesta imagen de Cristo en el texto. Este predicador y comprometido publicista murió en 1852. Ese vol. I había sido publicado primero en francés, anónimamente, en 1869. En 1898 se publicó como vol. III un nuevo tomo titulado *Der Lebensabend einer Idealistin*.

855. Se refiere a Natalie Herzen, la hija mayor del gran escritor y político ruso Alexander Herzen. Malwida había sido la institutriz de los tres hijos de Herzen, Natalie, Olga y Alexander, con quienes mantuvo una excelente relación como verdadera

madre «adoptiva». Nietzsche conoció personalmente a Natalie, hasta se dice que llegó a pensar en un posible matrimonio con ella.

856. Parece ser que la respuesta un tanto crítica de Overbeck a la propuesta económica lanzada por Nietzsche en la carta 1209 para resolver el «caso Fritzsch» había dejado al filósofo molesto y herido en su orgullo.

857. En mayo de 1887 se produjo la ruptura entre los dos grandes amigos de juventud, por las críticas vertidas por Rohde en torno a H. Taine en una carta no conservada.

858. Probablemente aludiera Nietzsche al ensayo de H. Taine titulado «Le Bouddhisme», publicado en su libro *Nouveaux essais de critique et d'histoire*, Hachette, Paris, ²1866, pp. 317-383.

859. Nietzsche había conocido a este consejero de la Corte Suprema en el verano de 1887 en Sils-Maria, y aquí responde a la breve carta del 18 de diciembre de H. Wiener (KGB III/6, 391) en la que este le agradecía el envío de WA.

860. Cf. la carta 1014 y la nota correspondiente.

861. Era un secretario de Estado en el Vaticano.

862. El papa León XIII (1878-1903).

863. Umberto I de Saboya, rey de Italia de 1878 a 1900.

864. Friedrich, gran duque de Baden, se había casado en 1856 con la princesa Luisa de Prusia, hija única del emperador Guillermo I.

865. Stéphanie de Beauharnais (1789-1860), hija adoptiva de Napoleón, se había casado con Carlos II, gran duque de Baden. Parece, pues, que Nietzsche asuma aquí la personalidad del gran emperador francés como fundador de una estirpe.

866. Vittorio Emanuele había nacido en Turín el 14 de marzo de 1820, y en el Palazzo Carignano había sido proclamado como rey de Italia el 18 de marzo de 1861. Fue rey de ese país de 1861 a 1878.

867. En Turín Nietzsche leía con regularidad el *Figaro*, el *Journal des Débats* y la *Revue des deux mondes*.

868. Sobre *l'affaire Prado*, un asesino de prostitutas de origen español, el *Journal de Débats* ofreció amplios informes desde el 7 de julio, pero en especial a finales de octubre y durante la primera quincena de noviembre, días en que tuvo lugar el juicio (sentencia capital dictada el día 14), hasta su ejecución el 29 de diciembre de 1888. El interés con el que Nietzsche siguió el caso se percibe también en la carta 1176.

869. Ferdinand de Lesseps, constructor del canal de Suez y encargado al inicio de la construcción del canal de Panamá (1881-1889), estuvo implicado en un escándalo de graves consecuencias político-económicas, muy comentado por el *Journal des Débats*; en algunos de esos artículos se hablaba de la tenacidad, y la fuerza de voluntad concentrada en un único objetivo, de este francés conocido en el mundo entero, al que se le trataba elogiosamente como afín a Colón. Estos rasgos fundamentan la alusión nietzscheana.

870. Henri Chambige, estudiante de derecho y escritor aficionado con preocupaciones filosóficas, había asesinado a su amante, una inglesa, en Argelia, y luego había intentado suicidarse, pero los dos tiros que le alcanzaron no fueron mortales. El juzgado de Constantine le condenó el 11 de noviembre de 1888 a siete años de trabajos forzados. Su caso despertó mucho interés, y varios intelectuales prestigiosos, como Paul Bourget, que le conocía personalmente, Anatole France, Maurice Barrès, etc., publicaron varios artículos sobre el famoso *drame de Sidi-Mabrouk* en los principales periódicos franceses. El mismo Chambige redactó una *Mémoire* que el *Journal des Débats* ofreció fragmentariamente el día 7 de noviembre, con el siguiente pasaje: «Plus j'ai pensé, plus je me suis déséquilibré. Je m'affermis peu à peu dans l'eternel provisoire. Le scepticisme fut l'outil de démolition qui frappa sans relâche la maison de mon âme, jusqu'au jour où je fus devenu, comme Montaigne, Sainte-Beuve et Renan, un homme absolument impartial, ce que j'appelle, avec une antipathie parquée, un homme sans

conviction» [Cuanto más pensaba, más me desequilibraba. Me fui afirmando poco a poco en lo eterno provisorio. El escepticismo fue el instrumento de demolición que golpeó sin descanso la mirada de mi alma, hasta el día en que me convertí, como Montaigne, Sainte-Beuve y Renan, en un hombre absolutamente imparcial, en lo que yo llamo, con una antipatía inamovible, un hombre sin convicción]. Décadas después, acaso la escritura del joven Camus brotara de similar fuente de inspiración.

871. Alusión a los cuarenta miembros de la Académie Française. El escritor Alphonse Daudet había publicado en 1889 *L'Immortel, mœurs parisiennes*, una sátira contra dicha institución. Se ha interpretado esta frase de Nietzsche como si dijera «yo, inmortal, saludo a los presuntos inmortales», es decir, «yo, Dios, saludo a los académicos» (cf. Edgar Salin, *Burckhardt und Nietzsche*, L. Schneider, Heidelberg, 1948, p. 263).

872. No hay explicación satisfactoria de esta enigmática firma; Bernouilli (*Overbeck und Nietzsche*, Jena, 1908, vol. 2, p. 494) sugirió que podría haber una asociación con Astier, el héroe de la sátira *L'Immortel* de Daudet.

873. Cf. la carta 1143 y la nota correspondiente, así como la carta 1144.

874. Hijo del príncipe Carlo Emanuele de Saboya-Carignano, oriundo de Turín, fue rey de Italia de 1831 a 1849.

875. Alessandro Antonelli, el arquitecto de la *Mole Antonelliana*, falleció con 90 años en Turín el 18 de octubre de 1888, el mismo año en que acabó la construcción de ese célebre edificio, que había comenzado en 1863. Nietzsche asistió al entierro de ese genial arquitecto, como dice semanas después en la carta 1227.

876. La *Mole Antonelliana* tiene 163 metros de altura y es el edificio más alto del mundo construido con ladrillos. Como dice en la carta 1227, Nietzsche lo consideraba de excepcional genialidad y lo denominó *Ecce homo*.

877. Posiblemente se refiera a la zarzuela *La Gran Vía*, de Federico Chueca, que había escuchado dos veces a comienzos de diciembre, cf. la carta 1192 y la nota correspondiente.

878. Margarita de Saboya, reina de Italia de 1878 a 1900.

879. Sumo sacerdote en Jerusalén (18-36).

880. Guillermo II, desde 1888 emperador alemán, cf. las cartas 1171 y 1172.

881. Las referencias a Bismarck en el último mes de vida lúcida de Nietzsche se hallan directamente en la carta 1173 y también en varios fragmentos póstumos del cuaderno 25, sobre todo los siguientes: 25 [1, 13, 14, 16], cf. FP IV, pp. 773-779.

882. Cf. la conclusión de la carta 1249.

883. Como es bien sabido, el uso que hizo Burckhardt de la carta fue visitar urgentemente a Franz Overbeck, quien de inmediato partió para Turín, ciudad a la que llegó el día 8 de enero, y regresó a Basilea con su amigo enfermo para ingresarlo en una clínica para el tratamiento de enfermedades nerviosas.

ANEXO

Cartas de Nietzsche de los años 1887-1888, conservadas solo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche y de dudosa autenticidad

A continuación se ofrecen aquellas cartas publicadas por Elisabeth Nietzsche de las que solo se conservan copias, por lo que no fueron incluidas por M. Montinari en la KGA. Posteriormente fueron recogidas en los *Nachberichte* editados por Norbert Miller, Annemarie Pieper y Renate Müller-Buck: III 7/3, 1, pp. 25-42. La configuración de los textos es dudosa. En general, se trata seguramente de textos de Nietzsche, pero ordenados, retocados y completados por la hermana.

938a. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

Niza, 24 de octubre de 1887

Hoy, la segunda mañana de mi invierno en Niza, acaba de llegar el primer ejemplar ya acabado de mi *Himno a la vida*: es para coro mixto y orquesta; es probable que este invierno sea interpretado en varias ciudades de Alemania y de Suiza. Sabes, *Naumburg* ha de interpretarlo: escríbeme y dime quién es el actual maestro de capilla, — yo quiero escribirle unas palabras. Así podrás oírlo, y lo podrá hacer cualquiera que me tenga afecto en Naumburg y en Pforta. Me dicen que es «grandioso». En realidad está destinado a ser cantado algún día *en memoria mía*: pues – algún día se *pensará* en tu hijo.

Con amor tu F.

965a. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Niza, 26 de diciembre de 1887

Mi querida y vieja Llama:

En verdad tu saludo navideño llegó a mis manos a su debido tiempo — un verdadero milagro a tanta distancia como estamos —, pero no me encontró con la «jovialidad» que tanto deseabas que tuviera. Casi podría decir: ¡al revés de lo que esperabas! No obstante, cada vez tengo más claro que mi algo solitaria existencia actual, aunque tuviera que ser un mal, sería, de dos males, el menor, — y que me encontraría mucho peor si ahora intentase volver a vivir en medio de viejos conocidos y amigos. Mi tarea actual es tener el máximo recogimiento posible y eliminar todas las molestias que estuvieran en condiciones de perturbar el equilibrio de mi espíritu, para que de ese modo el *fruto de mi vida* vaya lentamente madurando y endulzándose, y no contenga nada que sea ácido y amargo. Nadie me conoce bastante: y mi historia de estos últimos quince años es para todo el mundo un enigma. *Ninguno de mis* «amigos» *sabe con qué se me beneficia y con qué se me causa daño*; y después de haber vivido *malheurs* [desgracias] de todo tipo por la benévola presuposición de que más o menos se sabía qué era aquello de lo que se trataba en mi caso, al final me he hecho suficientemente inteligente como para librarme de tal suposición. Que hagan lo que les venga en gana: yo actúo por mi propia iniciativa y no quiero ya nada de quienes nada tienen que aportarme. Más tarde ya se volverá a rectificar el juicio sobre mí. — Tú, mi querida Llama, has hecho una gran necedad — ¡para ti y para mí! Tu vínculo con un jefe antisemita manifiesta una extrañeza frente a toda *mi* forma de ser que me llena una y otra vez de animosidad y de melancolía. Es verdad que tú dices que te has casado con el colonizador Förster[1] y no con el antisemita, y eso es incluso correcto; pero a los ojos del mundo Förster seguirá siendo, hasta el fin de sus días, el jefe de los antisemitas. Así pues, ¡por el amor de Dios!, ¡no quiero ningún *Friedrichsland* [país de Federico] ni ningún *Friedrichshof* [mansión de Federico]! Ya te he pedido expresamente que pongas el nombre de *Lamaland* [país de la Llama].

Tú sabes, mi querida Llama, que para mí es una cuestión de honor ser absolutamente limpio e inequívoco en lo que se refiere a todas las vertientes del antisemitismo, esto es, *rechazándolo*, como hago en mis escritos. En los últimos tiempos se me ha acosado con cartas y con revistas antisemitas[2]; mi repugnancia ante este partido (¡que quisiera aprovecharse con excesiva facilidad de mi nombre!) se ha manifestado tanto como me ha sido posible, pero el parentesco con Förster, así

como la repercusión de mi anterior editor, el antisemita Schmeitzner[3], hacen que los seguidores de ese desagradable partido tengan la idea de que yo he de ser uno de ellos. Tú apenas puedes imaginarte *lo mucho que me daña y me ha dañado todo esto*. Toda la prensa alemana guarda un silencio sepulcral sobre mis escritos — ¡desde cuándo!, ¡díselo a Overbeck! Eso despierta sobre todo desconfianza ante mi carácter, como si yo rechazara en público algo que en privado fomentara, — y el hecho de no poder hacer nada contra el uso que se hace del nombre de «Zaratustra»[4] en cada uno de los números de la revista *Antisemitische Korrespondezblatt* [Correspondencia antisemita], eso ya me ha puesto muchas veces prácticamente enfermo. — ¡Perdón! No es correcto decirte a ti esto y es injusto responsabilizar a la pobre Llama de las convicciones de ese partido. Pero yo no hago siempre plena «justicia» en mis simpatías y antipatías.

En una ocasión Malwida me escribió que yo sería injusto con dos personas: con Wagner y contigo, hermana mía. Y ¿por qué? ¿Quizá porque a vosotros dos os he querido más que a nadie y no puedo superar la animosidad que me causa el hecho de que me hayáis abandonado? — Por eso, de todos mis malos pensamientos y de todas mis palabras hirientes se desprende que yo te he perdido y que tu nombre se ha vinculado a un partido con el que no te une ni el más mínimo pensamiento que pudierais tener en común, un partido con el que no tienes nada que hacer.

Bien sé que, desde hace años, diferentes personas se han esforzado en manifestarnos a ti y a mí que tú no encajas ni conmigo ni con mi filosofía. Nosotros, pobres humanos impresionables, a veces somos débiles y permeables a influencias extrañas, pero créeme: ¡jamás me he dejado engañar por tu «apariencia infantil»! Ese es «tu primer aspecto», tras el cual se esconde todo un carácter que es capaz de las acciones mejores y más valientes. Te lo tendría que haber dicho más a menudo, pero un viejo eremita y filósofo olvida por completo el dar muestras de amor y de aprecio. Tan solo desde que te has ido tan lejos siento lo mucho que has sido para mí. ¡Tú eras mi descanso, el puente que me llevaba hacia los «otros»! Ahora me encuentro, solitario, sentado sobre roca desierta, oscuras corrientes me separan de las orillas, — sin que me alcance ya ni un sonido, ni una palabra de amor.

Tu F. N.

Post scríptum. Si vuestro librero os envía mi composición, reconocerás la melodía, procede de mi época feliz, cuando escribí *Schopenhauer como educador* y todavía creía en los amigos y en la amistad[5]. En varios momentos escucho en la lejanía el murmullo de la catarata

del Rin. ¿Todavía lo recuerdas? — Ahora bien, ni los versos ni la orquestación son míos, eso también lo sabes[6]. En esta publicación hay un poco de mistificación, que en su momento deberá aclararse en lugar oportuno.

978a. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Niza, 25 de enero de 1888

Mi vieja, querida Llama:

Con gran satisfacción he leído el peán de mi señor cuñado a su «incomparable mujer»[7]. Estoy orgulloso de haberte educado — solo pocas mujeres superarían esas extraordinarias dificultades con tal valentía, sencillez y serenidad. Pero, ¡por favor! ¡un poco menos de modestia! No olvides que el rebaño demanda personas pintorescas, es decir, individuos tales que con sus capacidades, sus propósitos y sus logros formen una imagen de rasgos tan groseros y llamativos que los pueda reconocer hasta el ojo más estúpido. El rebaño venera la pose, la fingida actitud solemne que a nosotros dos tanto nos repugna. Solo los espíritus más sutiles comprenden la vergüenza de la persona noble, que oculta lo mejor y más elevado bajo un simple velo. Estoy seguro que de esas gentes de por allí solo pocas barruntan con cuánto denuedo frente a ti misma, con cuánta apasionada decisión intentas llevar a cabo tus ideales. Tan solo me pregunto lo siguiente: ¿merecen tanto sacrificio esos ideales? Temo, temo que aún tendrás que superar muchas amargas decepciones en tu vida. Al final te convertirás en una vieja mujercita escéptica — sin haber perdido tu valentía y encajando bien con tu viejo hermano escéptico. Nos reiremos entonces del maldito idealismo de nuestra juventud — quizá con lágrimas en los ojos. — — —

Pero ahora he de contarte una pequeña experiencia de mi vida: cuando hacía ayer mi paseo habitual, escuché de súbito en un camino lateral a alguien que hablaba y que reía con calidez y cordialidad (sonaba casi como si fueras tú quien se riera): y cuando esa persona se hizo visible, era una atractiva muchacha de ojos castaños, que me miraba con dulzura como un corzo. Entonces a mí, filósofo solitario, el corazón se me llenó totalmente de calor — me acordé de tus planes de boda y durante todo el paseo no dejé de pensar en esa joven y agradable muchacha. Bien cierto, sería beneficioso para mí tener en mi compañía algo tan propicio — pero ¿sería beneficioso para ella? ¿No la harían infeliz mis opiniones?, ¿y no me rompería el corazón (en el supuesto de que la amara) ver sufrir a un ser tan encantador?... No, ¡nada de bodas! –

Pero tú piensas todavía más en un buen camarada [...] ¿Crees realmente que una persona emancipada de estas características, con su extraviada feminidad, podría siquiera ser soportable como un buen camarada o sencillamente como esposa? Olvidas que a pesar de mis malos ojos poseo un sentido de la belleza fuertemente desarrollado, prescindiendo por completo de que me resultan «repugnantes» semejantes mujeres amargadas y me estropean el humor y la atmósfera entera. Para mí que una mujer tenga mucho espíritu es algo que sigue siendo muy poca cosa, y a menudo ese presunto «espíritu», que solo embauca a hombres superficiales, no es más que una pretensión ridícula. Nada es más fastidioso que semejantes gansos ingeniosos que ni siquiera saben lo aburridos que son. ¡Piensa en la señora O.[8]! Aunque he de admitir que la señorita X es incomparablemente más agradable – ¡y a pesar de eso! Crees que a ella la cambiaría el amor, pero yo no creo que el «amor» produzca ningún cambio del tipo que sea. Por lo demás, tú no la has visto durante muchos años, y es manifiesto que ha evolucionado hacia la vertiente fea y no femenina; — créeme, si ahora la vieras — te bastaría con mirarla para que la idea del amor y del matrimonio te pareciera tan absurda como me lo parece a mí. Créeme, para personas como yo un matrimonio al estilo del de Goethe aún sigue siendo lo mejor, es decir, ¡casarse con una buena ama de casa! Pero ¡incluso esa idea me produce escalofríos! No, con toda seguridad, no me falta una mujer, más bien una hija joven y alegre, para la que yo fuese un objeto al que venerar y cuidar. Aunque lo mejor sería que volviese a tener a mi vieja y buena Llama. Una hermana es para un filósofo una disposición beneficiosa, exquisita si ella es jovial, valiente y amorosa (¡no un tarro de vinagre como la hermana de G. Keller!) — pero estas verdades a menudo solo se reconocen cuando ya es demasiado tarde.

Bien, este ha sido mi hermoso cotilleo sobre el matrimonio con la Llama. Con muchos y cálidos deseos y saludos para ti y para tu Bernhard.

Tu fiel F.

1011a. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*[9]

Niza, 31 de marzo de 1888

Mi querida hermana:

En esta ocasión le he de escribir a mi pobre Llama una carta verdaderamente amable y amistosa, después de que la última vez, la penúltima en realidad, la haya asustado de una manera tan mala; pero

este invierno las cosas no me van de hecho nada bien, y si las vieras de cerca, entonces con certeza me perdonarías un grito de dolor como el que esa carta lanzaba. A veces la violencia hace que me pierda por completo; caigo casi en manos de las determinaciones más lúgubres. ¿Estaré acaso enfermo de bilis? Casi todos los años he tenido que tragarme demasiadas maldades y, cuando miro hacia atrás, busco en vano aunque solo sea una única vivencia buena. Eso ha acabado provocando una vulnerabilidad completamente ridícula y lamentable, fruto de prácticamente todo lo que me viene del exterior, que me pone enfermo, y lo más pequeño se convierte así en una monstruosidad. Hay en mí una insoportable tensión, día y noche, producida por la tarea que tengo asumida y por la absoluta desgracia que ocasiona al resto de relaciones el estar dedicado a resolver semejante tarea: aquí radica en todo caso la urgente preocupación principal. El sentimiento de estar solo, la falta de amor, la ingratitud general que llega a ser incluso ofensiva contra mi persona [...]. Pero no quiero seguir en este tono. Lo que se comprueba es que tu hermano es un animal valiente y que en el último año ha vuelto a llevar a cabo cosas admirables: ahora bien, ¿por qué cada uno de mis actos ha de convertirse luego en una derrota?, ¿por qué me falta todo aliento, todo profundo interés, todo respeto cordial? —

Mi salud, gracias al favor de un invierno extraordinariamente *hermoso*, de la buena alimentación y de extenuantes paseos, se ha mantenido bastante firme. Nada está enfermo, tan solo lo está el alma querida. Tampoco quiero callar que el invierno ha sido muy rico en provecho espiritual para mi asunto principal: así pues, tampoco el espíritu está enfermo, nada está enfermo, excepto el alma querida. —

Le tengo miedo ahora a la primavera, que siempre es mi época débil. Por otra parte, no conozco ya ningún lugar en el que tuviera personas que me fueran de ayuda en estos momentos. ¡No me hables de «amigos»! Todos ellos, sin excepción, merecen cada vez más, con el paso de los años, que los ponga «entre comillas». ¿O acaso debería excluir a Seydlitz, a Gersdorff y a Gast?

Quisiera pedirte un pequeño favor. Escríbele unas palabras a mi editor de Leipzig, un individuo con *extrema falta de gusto*, con quien casi he llegado a romper las relaciones, el señor E. W. Fritzsch (Leipzig, Königstr. 6). Dile poco más o menos que te he escrito muy preocupado, que no he sabido nada de los asuntos de la editorial. Dale también informaciones para que te envíe correctamente las obras que se han editado de nuevo; escríbeselo con toda exactitud y claridad, parece que es muy torpe. Si tienes mucho interés en los prólogos, podrías también dirigirte a vuestro experto librero, al menos así no se perderán, como sucede con Fritzsch. Ciertamente, yo no quiero prohibirte mis libros, lo único que

quiero es no herirte el corazón con ellos, ya que mis escritos son tan hostiles contra el cristianismo y parece que el susodicho cristianismo es muy provechoso para la fundación de colonias. ¡Mira Norteamérica y los puritanos! Pero ¿acaso es exagerada mi precaución?

La segunda mitad de tu carta me ha sorprendido mucho: allí dices lo mejor que se ha dicho hasta ahora sobre mis «nuevas ideas», y lo escribes a tu modo y manera, como algo vivido por ti, no como algo que hayas encontrado gracias al estudio de mis libros. Con qué fuerza siento en todo lo que dices y haces que nosotros somos de la misma raza: comprendes más cosas de mí que los otros porque tienes la misma ascendencia en el cuerpo. Tú encajas muy bien en mi «filosofía».

Pero no debes llorar por mis cartas, mi vieja y buena Llama. Sabes bien que mis estados de ánimo cambian con mucha rapidez. Ya me imaginaba que mi carta de diciembre, escrita en el pleno invierno de mi descontento, te podría entristecer — por eso también te escribí hace unas semanas de manera mucho más jovial, incluso más jovial que hoy. Piensa con amor, mi querida Llama, en tu

hermano.

Deja la carta a Fritzsch, o manifiesta solamente tus deseos. Nuestra madre ya le escribió hace unas semanas, pero eso no ha servido para mejorar nada.

1029a. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*

Turín, 3 de mayo de 1888

Mi querida, querida Llama:

Nuestra querida madre me ha escrito una carta llena de preocupaciones[10], diciéndome que sus opiniones y las mías sobre el antisemitismo han llegado a oídos de tu señor esposo y que por eso te podrían causar problemas. Una de mis cartas, escrita con motivo del cumpleaños de nuestra madre[11], redactada cuando hacía un tiempo malo y sombrío y yo estaba de un humor aún más lúgubre, parece que ha ido a parar a las manos de tu venerable suegra[12] — debido a una equivocación que en todo caso ha sucedido sin que nuestra madre lo quisiera. Pero ¿no es verdad, mi querida Llama, que yo te he escrito cartas mucho más bonitas? ¿Y que nosotros nos queremos — nos queremos mucho, aunque entre nosotros nos hayamos hecho daño: tú a mí con tu casamiento antisemita, y yo a ti con muchos reproches infundados e injustos sobre

ese casamiento? — El anti-antisemitismo de nuestra querida madre es muy inocente; solo tiene un único motivo, a saber, que por causa del antisemitismo nuestro «único cordero», o nuestra única llama[13], haya sido arrastrada con algo de precipitación por encima del mar, pues ahora acaso para Förster no haya ya ningún motivo justificado para abandonar Alemania[14]. No obstante, puede que sea mejor que dependa de un trabajo totalmente concreto y positivo y no de altercados y negativas.

Y con esto toco una vez más mi posición con respecto al antisemitismo o a los antisemitas, de los cuales, puesto que entre ellos hay caracteres tan respetables, eficientes y enérgicos, puedo admitir muchas cosas favorables. Sin embargo, esto no impide, sino que más bien condiciona incluso que yo le haga la guerra al antisemitismo, porque *dilapida* y *envenena* tantas fuerzas eficientes. Pero nota bien lo siguiente: ¡yo no hago la guerra a lo que desprecio!

Con esto llego a lo que me ocupa en estos momentos, un pequeño escrito, que se desarrolla en forma de un panfleto sobre música y que está dirigido contra Wagner. También aquí hago una guerra, pues nada en el mundo he amado y admirado tanto como a Wagner y su música, y asocio a Tribschen los recuerdos más deliciosos y sublimes. (¿Aún recuerdas?... el atardecer a la luz de luna en aquella casita de maderas?) Pero ahora el wagnerismo ha tenido ya su momento, sus efectos son nocivos. Esto es lo que deberían decirse sus seguidores. ¡Pero no se lo dicen! Al contrario, cada vez se hacen más fanáticos, más confusos, más cristianos y más sombríos — como Europa entera. El wagnerismo es solo un caso particular. — ¡Cuánto ha cambiado todo en comparación con los años 1869-1872! Entonces yo era wagneriano a causa de la buena muestra de Anticristo que Wagner representaba con su arte y su forma de ser. Yo soy el más decepcionado de todos los wagnerianos, pues en el momento en que ser pagano era más decente que nunca, Wagner se hizo cristiano. Nosotros, los alemanes, desde el supuesto de que siempre hemos tratado con seriedad las cosas serias, ¡somos todos blasfemos y ateos! ¡Wagner también lo era! —

A la señora Wagner la llaman ahora la «margravina de Bayreuth» — una broma bonita, sin embargo cuando la escucho tengo todo tipo de reticencias melancólicas. ¡Cómo se lo ha mundanizado y cristianizado a la vez al pobre Wagner desde los tiempos de Tribschen! ¡Sí, sí, las mujeres!

Entre tanto ha llegado hasta mí una breve noticia de una «entrada verdaderamente principesca» en vuestra colonia[15]. Cada día espero más, es decir, espero una información más detallada. Incluso tengo *yo* motivos para comportarme con un poco de orgullo. ¿Qué has dicho de que Brandes imparta lecciones magistrales en la Universidad de Copen-

hague *om den tyske filosof Friedrich Nietzsche*? Tienen un desarrollo brillante. El auditorio está lleno a reventar. Más de trescientos oyentes. Los grandes periódicos dan informaciones. ¡Si pudiera alegrarme un poco más de todo eso! Pero pienso con amargura en mis amigos de Alemania y Basilea, que desde hace dieciséis años me han dejado en la estacada, no solo en lo que respecta a mi filosofía, también en lo que atañe a mi honor. No hay nadie ya que me defienda.

Pero ¡pensemos en cosas más agradables! — ¡Apenas puedes imaginarte lo mucho que me alegran vuestras buenas noticias! ¿No es verdad, mi vieja Llama?

No, no será fácil que haya motivos
¡que separen nuestras almas!

Te abraza, tu hermano.

1078a. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*

Julio de 1888

Yo también me he entristecido de tener que escribirte una carta tan poco gratificante, pero hacía un tiempo tan tétrico y tempestuoso. Desde ayer vuelve a llover: cosa que debe ser muy propicia para los *prados*. Me gustaría ser un prado.

Hasta ahora no he tenido a nadie con quien conversar aquí arriba y me aburro tanto que me pongo de color gris ceniza. Del exterior me vienen muy escasas noticias. Estos días Overbeck se traslada a su propia casa en Basilea. Köselitz acaba de viajar a Múnich, para irse luego a su casa. Me ha *dedicado* su última obra, un cuarteto, del que tengo la opinión más alta. —

Verás que al hablar contigo me he recreado un poco.

1119a. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*

Sils-Maria, 17 de septiembre de 1888

Mi querida, querida Llama:

Me parece como si te hubiera escrito recientemente hace solo unos pocos días; ya que el poder superior de la naturaleza, después de haberme maltratado durante todo el verano, incluso ahora todavía

me tiene retenido aquí arriba, quiero añadirle una continuación a la breve carta que te escribí. Afuera el agua murmura, y también quiero yo murmurar, esto es, charlar y parlotear. Según parece, ha sido un verano espantoso en toda Suiza. Durante todo el primer tiempo de mi estancia aquí mi estado de ánimo fue malo, me aquejaban penetrantes dolores oculares y de cabeza, no tenía ganas de pasear, sentía repugnancia por mis propias ideas y mis propias obras, y no creía en modo alguno que las cosas pudieran mejorar. A ello se añadió la muerte del emperador Federico, que me causó una honda impresión[16]. Creo que es un caso inaudito que un gobierno de tres meses haya conmocionado en tal medida los ánimos del mundo entero. En el fondo, no se ha tenido un sentimiento de mayor simpatía por ningún otro príncipe prusiano. Incluso los franceses estaban entusiasmados con él.

A fin de cuentas mi malestar era eso que ahora se llama gripe, empeorado por el miserable tiempo de esos meses. Se producían saltos y oscilaciones que iban de la nieve espesa y los vientos helados a los días calurosos y sofocantes, como solo son posibles en la Engadina. Luego el tiempo mejoró de repente: el tiempo y mi salud, de manera que la parte final de este verano, en conjunto un verano malogrado, todavía permitió, como ya te lo escribí, que yo obtuviera algo esencial. Aunque, desde luego, ¡con el auxilio de algo de cloral! Soy muy prudente, ¡no te angusties! Pero piensa también que debo realizar unos planes enormes y por ese motivo no debo perder innecesariamente ningún día. El cloral, por lo demás, no es tan peligroso como siempre has temido, eso dicen todos los médicos. Estoy muy satisfecho de la segunda parte de mi estancia en lo que respecta a la salud y al rendimiento de mi trabajo.

Este verano la compañía no ha sido mala; ciertamente, me faltaba mi querido trío[17], pero, por otra parte, hubo gratas relaciones musicales y otras de características semejantes con algunos catedráticos alemanes. Con la señorita v. Salis pasé buenas horas, incluso me ha hecho una gran demostración de su confianza[18]. Tú no eres, en modo alguno, una mala conocedora de las personas, como dice siempre nuestra querida madre, en todo caso has acertado de pleno con tu cálido reconocimiento del carácter y la capacidad de la señorita v. S. Se me ha tratado, por lo demás, con mucha cortesía en todas partes, con una cierta y precavida atención, como si el solitario de Sils-Maria fuera una cosa oculta, enmascarada, enigmática (un príncipe o dinamita), que pudiera manifestarse de repente en brillante resplandor o con horribles detonaciones. Un eremita, sí — no obstante, quien tiene la más mínima idea de mí, presupone que he vivido y experimentado más que cualquier otro. El testimonio de ello se encuentra

escrito incluso en mis libros: que línea a línea proceden de nuevos reinos de la vida y, de este modo, en cuanto sustancia, ellos mismos presentan un verdadero crecimiento, un más en la concepción de la vida. Un sentimiento que me sobrevino bastante a menudo, y no solo en el trato con uno cualquiera de los doctos alemanes que me hablaba de sí mismo y de sus pequeños asuntos con amable seriedad, es el siguiente: ¡cada día te ofrece *a ti* más de lo que le ofrece a él su vida entera! También *cosas peores*, sin ninguna duda: pero ¡esa es la máxima distinción de la vida, que nos confronta con su máxima hostilidad! Nuestros enemigos, mi querida hermana, son los que nos permiten conocer nuestra medida: *mis* enemigos son el cristianismo, la moral, la «verdad»... ¿No tengo derecho a estar orgulloso de esos enemigos? —

Con cierta preocupación constato que durante estos días se os ha enviado esa pieza de psicología de los músicos que mencioné hace poco[19]. Temía que os hiciera daño, en especial a la Llama, que es fiel en el amor y la veneración y que un día escogió el 22 de mayo para celebrar su boda[20]. Con todo, compréndeme bien, mi querida hermana: Wagner es y seguirá siendo un *factum capital* en la historia del espíritu europeo y del «alma moderna»: como también Heinrich Heine fue un *factum* así. Wagner y Heine son nuestros últimos grandes creadores con los que Alemania ha obsequiado a Europa. Pero ¿qué dirá tu Bernhard de esta equiparación? —

Con el viejo amor, tu Fritz

1129a. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Fragmento de una carta a nuestra madre del 9 de octubre de 1888

sobre la forma de vivir mi hermano en Turín, introducido por ella misma en una carta dirigida a mi marido.

... yo creo que me toman por un docto parisino — en los cafés me traen sin haberlo pedido los primeros periódicos de París, que, como mínimo, son algo más ingeniosos que los alemanes. — Si se tiene en cuenta la distancia, París no está lejos: si salgo de viaje desde aquí al atardecer, estaría en París un día después a primera hora de la tarde. — Hoy tenemos el primer día que da un poco la sensación de invierno. En el fondo por todas partes parece que el otoño se estuviera ya acabando. Las grandes inundaciones en Francia, Italia y Suiza continúan: es una suerte que me haya escapado de la Engadina, ahora apenas sería posible

llegar desde allí hasta Italia. ¡Cómo disfruto estos dorados días otoñales en contraposición con esa horrorosa Engadina! ¡Pero lo asombroso sigue siendo que a pesar de ese cambio ha mejorado la salud! Es una verdadera desgracia que no haya hecho el descubrimiento de Turín diez años antes. — Incluso para mí se vive aquí indiscutiblemente más barato que en cualquier otra parte, aunque yo por principio, y porque ya es el momento de concederme el *honor que me merezco*, solo me permito lo más selecto y lo mejor. Tengo uno de los sastres más importantes de Turín, así como uno de los principales *zapateros* (que me ha hecho un prodigio de botas de la piel de ternero más fina, que se atan con cordones); visito la mejor cafetería y en mi *trattoria* me dan inequívocamente el mejor y más selecto de los bocados y me tratan con los *honneurs* [honores] que se han de tributar. Cuando voy al teatro, me siento junto a los oficiales de la guardia; y ya que aquí se tienen *buenos* teatros y precios *económicos*, frecuentarlos me resulta diez veces mejor y la mitad de caro que en una gran ciudad alemana. Hay dos grandes librerías alemanas aquí, para las nuevas lecturas científicas de Francia y Alemania se está admirablemente servido. La asombrosa *cultura — de animal cornudo* en la querida patria es algo que se ha apartado de mi vista; no me torturo con periódicos y revistas alemanes. — Quizá me quede aquí todo el invierno. He olvidado darte las gracias por tu amable e informativa carta. Escribiré todavía hoy a Dresde, al fabricante de las estufas de sosa y carbón, el señor Nieske, para saber si tiene distribución aquí. Te abraza con todo cariño tu vieja criatura que ahora se ha convertido en el *animal más grande* de la tierra.

1130a. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*

Original quemado por voluntad de mi madre. Finales de 1896
Última carta de características fiables de mi hermano

Transcripción

Dirección: *Torino (Italia), via Carlo Alberto 6 III*
Sin fecha aproximadamente a mediados de octubre de 1888

Mi querida Llama:

Muchas gracias por tus precisas indicaciones, gracias a las cuales se han encontrado los libros y cuadernos. ¡Viva la Llama y su extraordinaria memoria! Nuestra buena madre estaba algo molesta porque estuvieras mejor informada que ella misma sobre las cosas que hay en la

casita del viñedo — pero al final la concreción y exactitud de tus datos le han infundido tal respeto que ha olvidado la molestia que le habían provocado. También se han confirmado en todos sus puntos tus dudas en el otro asunto. [———] ¡Extraño! Eres la única persona de la que me fío incondicionalmente, e incluso, por así decirlo, de una manera instintiva, aunque las cosas den primero la apariencia contraria. Tu forma discreta de presentar tus afirmaciones induce a personas superfluas a suponer que no estás totalmente segura en tus asuntos; porque pareces ser demasiado orgullosa o poco hábil para defenderte tanto a ti misma como las aseveraciones que haces — quizá porque estás tan convencida de la verdad de lo que dices que no entiendes de ninguna de las maneras que se puedan albergar dudas al respecto. A fin de cuentas, las cosas han vuelto a ser ahora como habían sido siempre: cada una de tus palabras era verdadera, cada una de tus dudas estaba justificada...

Estoy de nuevo, así pues, en *mi* buena ciudad de Turín, esta ciudad que también Gobineau ha amado tanto — probablemente ella se parece a nosotros dos. También a mí me es muy beneficiosa la aristocrática y algo orgullosa forma de ser de estos antiguos turineses. No hay una diferencia mayor que la que existe entre la bonachona, pero *radicalmente vulgar* Leipzig y esta Turín. Por eso tenemos en todas las cuestiones importantes una curiosa semejanza en el gusto —los turineses y yo—, no solo en la construcción de las casas y en la disposición de las calles, también en la *cocina*. Todo me sabe bien, todo aquí me resulta extraordinario, de tal modo que mis *fuerzas* han aumentado de manera asombrosa. Es una verdadera desgracia que no haya hecho este descubrimiento diez años antes. Me lamento muchísimo, además, de no haber pasado aquí este verano de recuerdos tan extremadamente malignos, ¡en lugar de en la sobremanera *horrorosa* Engadina! Es una suerte que me haya escapado de allí todavía a tiempo: ahora apenas sería posible hacer el viaje para venir a Italia, pues las grandes inundaciones en Suiza, en Francia y en Italia no han remitido. Aquí en Turín, en comparación naturalmente con los otros veranos, el tiempo ha sido *frío*; pero eso no hubiera sido ningún motivo en contra, sino *a favor*, pues un verano frío en Turín viene a significar, en mi caso, una temperatura media que sigue siendo muy agradable. En realidad, aquí todo el mundo está muy contento de este año: eso no lo he escuchado en ningún otro sitio de Europa. Los mismos días en que estábamos tan horriblemente mal en la Engadina, celebraban aquí, con un tiempo *increíblemente hermoso*, las grandes fiestas de la boda del príncipe *Amadeo* con *Leticia*, la hija de Jérôme Napoleón.

Esta vez, en que ya no soy totalmente extraño, muchas cosas se han mejorado aquí mismo para mí: de tal modo que se ha hecho evidente una *contraposición* entre mi existencia deplorable y miserable en Niza

y la de Turín. Por todas partes se me trata de la manera más distinguida: tendrías que ver cómo aquí todo el mundo, cuando me presento, se alegra, y en todos los estamentos, presumiendo instintivamente cada uno de ellos de su parte de naturaleza mejor y más discreta, asume sus formas de comportamiento más corteses y más amables. Pero esto, en resumidas cuentas, no solo es así aquí, sino que año tras año se produce dondequiera que yo esté. Excluyo a Alemania; solo allí he vivido cosas *feas*, porque —te lo he escrito a menudo— ¡los alemanes son el más vulgar de los pueblos! — Si algún día en la posteridad se escribe mi historia, deberá decirse lo siguiente: «solo entre alemanes le trataron mal». Cielos, qué raros son estos alemanes y ¡ay! qué aburridos. De allí no me llega ya ninguna palabra inteligente. —

Nuestro nuevo emperador, sin embargo, cada vez me gusta más: su última novedad es que ha hecho frente de manera *muy incisiva* contra los antisemitas y contra el *Kreuzzeitung*. Haz tú lo mismo, ¡mi valiente Llama! La voluntad de poder como principio le resultaría ya comprensible[21].

Y ahora, con brevedad, todavía unas palabras para concluir esta carta larguísima, de la que tú, mi querida Llama, tendrás que nutrirte durante todo el invierno, pues yo no escribiré ninguna carta más. El trabajo que queda por realizar es grande y la medida de mis *fuerzas visuales*, como es sabido, muy limitada: por eso me prohíbo en primer lugar todo lo que más o menos puedo prohibirme en lo que respecta a leer y escribir. He de aprovechar el aumento de mis fuerzas y este prodigioso tiempo otoñal para mi gran misión. Ahora que mi vida ha llegado a su altura suprema y hay tareas que resolver como acaso no se haya planteado aún ningún ser humano, ¡este casi repentino retorno de fuerza y de dignidad personal es inequívocamente admirable! — Escribo en este otoño dorado, el más hermoso que he vivido, una mirada retrospectiva a mi vida, solo para mí mismo[22]. Nadie debe leerlo con la excepción de una cierta y buena Llama, cuando atraviese el mar para visitar al hermano. No es nada para el cornudo rebaño alemán, cuya cultura en la querida patria empeora de manera tan alarmante. Quiero enterrar el manuscrito y ocultarlo, aunque se enmohezca, y cuando todos nosotros nos hayamos cubierto de moho, podrá acaso celebrar su resurrección. Quizá entonces los alemanes sean más dignos del gran regalo que pienso hacerles. Te abraza con toda cordialidad

Tu hermano,
Ahora un *animal muy grande*.

NOTAS

1. Bernhard Förster fue en 1883 a Paraguay para fundar allí la colonia «libre de judíos» Nueva Germania. Elisabeth Nietzsche, que se casó con él el 22 de mayo de 1885, se trasladó a Paraguay en 1886, residiendo primero en Asunción y luego en la «Mansión Förster» que se acababa de construir en Nueva Germania.
2. Cf. las cartas 819 y 823 y las notas correspondientes.
3. Nietzsche se separó de su antiguo editor Ernst Schmeitzner en el otoño de 1885, cuando este se había dedicado de manera creciente a la agitación antisemita.
4. Cf. los artículos aparecidos en la citada revista en septiembre y noviembre de 1886, así como en enero de 1887.
5. La tercera *Intempestiva* se redactó y se publicó durante el año 1874.
6. Los versos son de Lou von Salomé y la orquestación de Heinrich Köselitz.
7. Ese texto, quizá una carta, no se ha conservado.
8. Indirecta contra Ida Overbeck, que es muy evidente que no procede de la pluma de Nietzsche.
9. Esta carta aprovecha pasajes de la carta a Franziska Nietzsche de 996, que la propia Elisabeth manipuló y de la que hizo que desaparecieran diversos trozos. Que la carta estaba dirigida a la madre se infiere del borrador 995 que no sufrió un proceso de destrucción similar.
10. Desde el 25 de marzo al 9 de septiembre de 1888 no se nos ha conservado ninguna carta de Franziska Nietzsche.
11. Solo se nos ha conservado el borrador, cf. cartas 979 y 980.
12. Pauline Förster.
13. Juego de palabras en alemán entre *Lamm* y *Lama*. Hay también una obvia referencia bíblico-religiosa, por ejemplo, al «cordero de Dios».
14. En abril de 1886 Bernhard Förster estuvo reclamado por la justicia, acusado de haber ofendido con calumnias a un ministro de lo que hoy denominaríamos «Educación y ciencia», el señor von Glossler.
15. El traslado a la colonia Nueva Germania fue el 5 de marzo de 1888, como Elisabeth narró a su madre y a su suegra en sus cartas.
16. El emperador Federico III falleció el 15 de junio de 1888; había sido coronado emperador el día 12 de marzo de 1888.
17. Se refiere a las dos Emilys Fynn, madre e hija, y a su amiga la princesa Zeta von Mansuroff, que otros veranos habían acompañado a Nietzsche en Sils-Maria.
18. El regalo de 1.000 frs. para la edición de sus libros.
19. WA.
20. El 22 de mayo es el día en que nació Richard Wagner.
21. Evidente falsificación que contradice las constantes referencias negativas al «joven emperador». Elisabeth aprovecha para sus propósitos el fragmento póstumo 9 [188] del otoño de 1887, cf. FP IV, p. 296.
22. Referencia a EH, del que Elisabeth no tiene en cuenta pasajes muy directos contra ella misma como en la sección «Por qué soy yo tan inteligente», 3, entre otros.

APÉNDICES

Apéndice 1

DATOS GEOGRÁFICOS

Basilea. Se halla localizada geográficamente en el punto donde confluyen Alemania, Francia y Suiza, abrazando las orillas del Rin. Es notable por su rica tradición cultural, y por su mercado y sus ferias desde el Medioevo. Es la tercera ciudad más importante de la Confederación Helvética. Localizada en el noroeste de Suiza sobre el río Rin, la región de Basilea se extiende culturalmente a la zona alemana de Baden y a la francesa de Alsacia, y refleja la herencia de los tres Estados en el nombre latino moderno: *Regio Trirhena*. En estos años en que ya había dejado la Universidad y la ciudad, Nietzsche gozaba del privilegio de seguir cobrando su pensión, a pesar de que ya hubiera caducado el compromiso inicial que la Universidad asumió al pedir él la excedencia por enfermedad. Durante estos meses finales de su vida lúcida proyectaba viajar a Basilea en parte para visitar a los Overbeck, pero ya solo regresará en enero de 1889 para que lo ingresen en una clínica para enfermedades nerviosas.

Génova. Capital de la Liguria, en cuya costa Nietzsche descubrió el influjo benéfico del mar sobre su salud. A partir de noviembre de 1880 pasó allí tres inviernos consecutivos hasta finales de noviembre de 1883, cuando decidió buscar mejores condiciones climáticas en la Costa Azul francesa. En realidad, en varias ocasiones, estas estancias se extendieron desde principios de noviembre hasta finales de abril. En aquella época estaba muy lejos de la moderna ciudad industrial que es en la actualidad, y conservaba aún el ambiente de la antigua capital de la república genovesa, de los tiempos de Andrea Doria. Una insospechada visita por un error en el trasbordo ferroviario que debía trasladar a Nietzsche de Niza a Turín le llevó a recordar ese renacimiento integral que consiguió llevar a cabo en esa ciudad, cuando creó su libro *Aurora*, y en parte le sirvió para consolidar el proyecto de lo que consideraba su tarea y su obra filosófica.

Leipzig. Ciudad ubicada cerca de la confluencia de los ríos Pleisse, Parthe y Elster, en el Estado de Sajonia. Es una ciudad universitaria desde antiguo. Fue fundada por los eslavos en 920. En 1813 Napoleón sufrió allí su primera derrota en la así llamada «Batalla de las Naciones». En Leipzig vivieron, nacieron o están ligados a ella numerosas grandes figuras de la cultura alemana (y, en general, de la humanidad): Bach, Fichte, Goethe, Leibniz, Lutero, Mendelssohn y Wagner, que nació allí. Nietzsche mantiene contacto epistolar con gentes de esta ciudad sobre todo por residir allí las dos editoriales con las que está en constante relación, las de Fritzsch y C. G. Naumann, una vez liquidados los compromisos con el editor Schmeitzner: el primero le había editado su *Himno a la vida* y le hirió en su honor al publicar un artículo indigno sobre su persona y su obra, y el segundo, en cuya imprenta se editaron los escritos de esta etapa, pagando Nietzsche los costes, le aconsejó en el intento de recuperar los derechos de aquellas obras anteriores que poseía Fritzsch.

Naumburg. Ciudad célebre por su catedral y sus antiguas iglesias. Contaba con 13.000 habitantes cuando llegó a vivir en ella la familia de Nietzsche. Se convirtió en prusiana cuando Prusia se anexionó el ducado de Sajonia. El ambiente era políticamente conservador y, en cuanto a la religiosidad, muy rigorista. Ya como filósofo «errante», desde septiembre de 1879 al 10 de febrero de 1880, Nietzsche estuvo residiendo en casa de la familia, hasta que decidió marcharse a Italia para la cura de sus dolencias. Allí pasó también los meses de septiembre y octubre de 1880, y no volvería hasta junio y septiembre de 1882, en el trasiego de sus relaciones con Lou Salomé y las discusiones con la familia. Después de ello volvió en septiembre del año siguiente a casa de la familia, con conflictos una vez más por el compromiso de Elisabeth con el antisemita Bernhard Förster. Además de la constante relación epistolar con la madre, notable en este periodo final (otoño de 1887, invierno de 1888-1889), en Naumburg residía el banquero que administraba el capital del filósofo. El clima nórdico imposibilitó que volviera a residir en esa ciudad en este tramo último de su vida lúcida, a pesar de las invitaciones reiteradas de su madre.

Niza. Ciudad francesa situada en la Costa Azul a treinta kilómetros de la frontera con Italia. Estuvo sucesivamente bajo el ducado de Saboya y el reino del Piamonte, hasta pasar a Francia en 1860. A pesar de la operación de afrancesamiento emprendida por el gobierno galo, la ciudad conservaba aún sus orígenes italianos, por ejemplo, en los nombres de las calles. Tras Génova, cuyo clima terminó por resultarle a Nietzsche insoportable, se convirtió en el nuevo lugar para la temporada de invierno a partir de diciembre de 1883, debido a su temperatura mucho más benigna, a su luz y a los días de sol, incluso en esa fría y nubosa estación.

Sils-Maria. Centro del municipio de Sils (que incluye otros pueblos), pertenece al cantón de los Grisones y está situado en la Alta Engadina, en la orilla izquierda del río Inn, entre los lagos de Sils y Silvaplana, a 10 km de Sankt Moritz. El punto más elevado es la cima Piz Corvatsch (3.451 m). Todo el municipio de Sils tenía 178 habitantes en 1900, pero ya en los años ochenta del siglo XIX era un importante centro turístico. A partir del verano de 1881, Nietzsche encontró en Sils-Maria el lugar ideal para sus veraneos, donde a partir de entonces los pasará casi sin interrupción. Sils-Maria y el lago de Silvaplana, y su geografía, van ligados a la figura de Zaratustra y sobre todo al pensamiento del eterno retorno.

Turín. Siguiendo la sugerencia de Heinrich Köselitz, Nietzsche —que siempre tenía graves dificultades en su salud durante los periodos intermedios de la primavera y el otoño— decidió hacer la tentativa de residir en esa ciudad, que desconocía y a la que los viajeros alemanes no acababan de considerar, excepto como ruta de paso hacia el sur. Durante la primavera de 1888 y durante el otoño y el inicio del invierno de 1888-1889 se percibe la extraordinaria fortuna que significó para el filósofo el descubrimiento de esa gran ciudad, de 300.000 habitantes, pero silenciosa, aristocrática y de clima fresco condicionado por la

cercanía de los Alpes. Era notable su singular vida cultural, con presencia de visitantes trilingües y muchos teatros, reforzada tanto por su reciente pasado de capital del nuevo reino de Italia (en 1861), como por su importancia como sede militar y administrativa, de la que procedía la casa de Saboya. La estructura de la ciudad, con sus palacios y sus más de diez kilómetros de pórticos y soportales, su situación a orillas del río Po, con alamedas y paseos, así como las extraordinarias vistas a los Alpes incitaron a Nietzsche a entonar un canto ininterrumpido a favor de Turín, sus cafés, sus helados, su comida y su chocolate, y de sus atentos habitantes, en parte por si así conseguía que le acompañaran en su nueva residencia personas amigas, objetivo que no logró.

Venecia. A finales del siglo XVIII, la república de Venecia, el último de los Estados italianos del Renacimiento, desapareció para ser anexionada al imperio Austro-Húngaro. Tras las vicisitudes del imperio napoleónico, en 1866 entró a formar parte del nuevo reino de Italia. Nietzsche pasó allí un largo periodo en 1880, del 13 de marzo a principios de julio, junto con su «maestro veneciano», Peter Gast. Volvió en 1884, permaneciendo desde el 21 de abril hasta el 12 de junio, y allí estuvo también en el otoño de 1887, cuando su amigo trataba de componer un cuarteto de cuerdas, dirigiéndose luego a Niza. Junto con Génova, Venecia es la otra ciudad italiana crucial en el imaginario nietzscheano, ligada a su concepto del «sur» y a la música (el canto de los gondoleros y Chopin, que Gast le interpretaba con frecuencia al piano), a esa página íntima y bellísima que ahora se encuentra tanto en EH como en NW. De todos modos el clima veneciano era poco apropiado para su salud. Recuérdese que también fue la ciudad de Wagner, sobre todo en su última época.

Zúrich. Capital del cantón homónimo, se encuentra al noreste del país, a orillas del lago también del mismo nombre. En 1880 era ya la ciudad más importante de Suiza, con unos 86.890 habitantes. Su universidad fue la primera del ámbito germánico en admitir, ya en el siglo XIX, a las mujeres como estudiantes. Allí estudiaron filosofía varias conocidas de Nietzsche: Lou von Salomé, Meta von Salis, Resa von Schirnhofer, doctorándose incluso. En julio de 1884, tras su periplo por Basilea y Airolo, Nietzsche fue a Zúrich a ver precisamente a Resa von Schirnhofer y Meta von Salis. Volvió en octubre de ese mismo año para quedarse todo el mes, antes de marcharse a Niza para pasar el invierno. Allí pudo oír por primera vez composiciones de Heinrich Köselitz interpretadas por una orquesta. A pesar de la presencia de tales amistades, en su tramo final ya no se decidió a regresar, ni por unos días, a esa ciudad suiza, que nombra a menudo en su correspondencia de los últimos meses de lucidez.

Apéndice 2

PRINCIPALES DESTINATARIOS DE SUS CARTAS. APUNTE BIOGRÁFICO

1. FAMILIARES DESTINATARIOS

Förster-Nietzsche, Elisabeth (1846-1935). Hermana de Nietzsche, estuvo casada con Bernhard Förster, profesor y propagandista antisemita, de 1885 a 1889. Ella se convirtió en el principal albacea del legado de Nietzsche en Weimar. Asistió a una escuela privada en Naumburg y después a la Escuela superior de mujeres. Estuvo en Dresde de febrero a julio de 1862 como pensionada en casa de la familia von Mosch. Colaboró con su hermano en la elaboración de los índices de *Rheinisches Museum*. Permaneció en 1870 una temporada larga junto a su hermano en Basilea. Conoció a Wagner y a Cosima. También llegó a conocer a Lou Salomé y Paul Reé, contra los que mantuvo una actitud hostil. Nietzsche no asistió a su boda en mayo de 1885. En este mismo año se encontró su hermano con ella por última vez. Después, se marchó a Paraguay con su marido, el cual se suicidó en junio de 1889. En febrero de 1894 fundó el Archivo Nietzsche y en 1895 apareció el primer volumen de la biografía de su hermano; ese mismo año le compró a su madre los derechos sobre la obra de su hermano, que ya comenzaban a ser una magnífica inversión. Tuvo disputas editoriales con Peter Gast y con los descendientes de Franz Overbeck por los derechos de la publicación de las cartas de Nietzsche, y mantuvo una lucha encarnizada sobre la interpretación de su vida y pensamiento. A partir de 1902 comienzan a publicarse las *Gesammelte Briefe*. Fue propuesta para el premio Nobel de la paz, admiraba a Mussolini y, en febrero de 1932, tuvo un encuentro con Adolf Hitler, que visitó varias veces el Archivo.

Nietzsche, Francisca Ernestina Rosaura (1816-1897). Madre de Nietzsche. La sexta de once hermanos. El 10 de octubre se casó con Carl Ludwig Nietzsche a la edad de 18 años. Vivieron en la casa parroquial de Röcken junto a su suegra Erdmuthe y las hermanas de esta, Rosalie y Auguste. El 30 de julio de 1849 murió su marido de una enfermedad cerebral, y el 4 de enero de 1850 su hijo pequeño Joseph. Cuando murieron su suegra y la hermana de la suegra, Auguste, se trasladó a Marienmauer, 15, en Naumburg, y a partir del verano de 1865 se instaló definitivamente en la casa de Weingarten, 18. De profunda religiosidad y con una educación musical notable, supo ser una buena pedagoga para sus hijos. Con su hijo Friedrich sostuvo fuertes discusiones sobre el cristianismo. Se opuso a los proyectos de su hijo con Lou von Salomé. Franz Overbeck fue el que la informó el 10 de enero de 1889 sobre la enfermedad de su hijo, al que le dedicó todo su tiempo hasta su muerte, primero en Jena y luego en Naumburg. Las relaciones con la hija sufrieron un fuerte deterioro a consecuencia de la publicación de la biografía de su hermano, en la que ocultaba el papel de la madre en su educación. Ella estuvo a punto de escribir una biografía paralela. En 1896 enfermó y murió pocos meses después.

2. OTROS DESTINATARIOS

Avenarius, Ferdinand (1856-1923). Poeta, hermano del filósofo Richard Avenarius y sobrino político de Wagner. A partir de 1887 publicó *Der Kunstwart*, revista de arte y política cultural que gozó de gran influencia. En su condición de director de la publicación, añadió en 1888 un comentario a un artículo de Köselitz sobre Nietzsche y Wagner, en el que expresaba un fuerte distanciamiento con respecto a *El caso Wagner*. El comentario irritó mucho a Nietzsche y fue uno de los detonantes para que publicara *Nietzsche contra Wagner*: él no era ni un folletinista, ni acababa de cambiar sus opiniones sobre Wagner, autor sobre el que había escrito y publicado muchos aforismos de notable calibre e incidencia crítica desde hacía más de diez años.

Bonghi, Ruggiero (1826-1895). Político, historiador y literato italiano. Fue profesor de lógica, literatura griega y latina, e historia antigua y moderna, primero en Nápoles, y después de 1848, en Florencia, Roma, Milán y Turín. Desde 1860 fue diputado y ministro de instrucción pública (1874-1876). Muy activo entre los escritores italianos del siglo XIX, propugnó, siguiendo el ejemplo de Manzoni, el uso de la lengua cotidiana en las obras literarias. Colaboró en diversos periódicos y revistas, como *Gazzetta Piemontese* o *La Stampa*.

Bourdeau, Jean (1848-1928). Escritor, periodista y traductor francés (entre otros autores, de Schopenhauer). Por mediación de G. Monod, conocía ya obras de Nietzsche cuando este se dirigió a él por consejo de H. Taine para la traducción de sus obras y su introducción en la cultura francesa. Era colaborador del *Journal des Débats* y de la *Revue des Deux Mondes*, publicaciones que Nietzsche leía con asiduidad en sus estancias en Niza y Turín. Recibió incluso alguno de los «papeles de la locura», uno de los cuales manifiesta de manera excepcional que el filósofo se veía a sí mismo como Cristo crucificado.

Brandes, Georg Morris Cohen (1842-1927). Judío danés, estudioso del derecho y la filosofía, gran conferenciante y crítico literario de notable influencia en Escandinavia y en toda Europa, defensor del radicalismo cultural, de una nueva concepción del realismo y el naturalismo, de la literatura como órgano promotor de grandes ideas a favor de la libertad y el progreso. Experto en las grandes corrientes literarias del siglo XIX en varios ámbitos culturales y diferentes lenguas (residió en Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia y los Países Escandinavos), supo aprovechar la filosofía de Kierkegaard, así como su incidencia sobre H. Ibsen, sus relaciones y debates con E. Renan, H. Taine y Stuart Mill y sus amplios conocimientos de literatura rusa. Colaborador en diferentes revistas y profesor en la Universidad de Copenhague, tuvo una muy fértil correspondencia con Nietzsche, autor sobre el que dictó el primer curso universitario y al que definió como filósofo del «radicalismo aristocrático», contribuyendo de manera decisiva al inicio de su popularidad. Publicó importantes estudios monográficos sobre Julio César, Miguel Ángel, Shakespeare, Voltaire, Goethe, Kierkegaard, A. France, y sobre diversos

autores escandinavos, con quienes tuvo también grandes polémicas a favor de la libertad sexual y religiosa. Gracias a sus recomendaciones Nietzsche entró en contacto con Strindberg.

Bülow, Hans Guido von (1830-1894). Barón, pianista, director y compositor. Estudió con Wagner y Liszt, con cuya hija, Cosima, se casó en 1857, de la que luego se divorció, para que se casara con Wagner. Dirigió los estrenos en Múnich del *Tristán e Isolda* y de *Los maestros cantores de Núremberg*. Fue el primer gran renovador de la dirección de orquesta, y creó el prototipo del director de orquesta posterior. Pasó de ser un ferviente defensor de la causa wagneriana, a defender e interpretar a Brahms como modelo de música absoluta. Fue el iniciador de la fama de la Orquesta Filarmónica de Berlín, de la que fue director de 1887 a 1893, cuya tradición fue heredada por Arthur Nikisch y en 1922 por Wilhelm Furtwängler.

Burckhardt, Jacob (1818-1897). Historiador de la cultura y del arte. Se habilitó en la Universidad de Basilea y fue profesor primero en la de Zúrich, en 1855-1858, y luego en Basilea en los años 1858-1893. Fue colega de Nietzsche durante los años que este estuvo de profesor en esa universidad, y luego siguieron manteniendo una correspondencia hasta los últimos días de lucidez mental del filósofo (Burckhardt fue uno de los que recibió cartas con signos de locura y el primero en dar la alarma al fiel amigo Overbeck). Nietzsche sintió siempre una gran admiración por él como historiador, como guía en el conocimiento y la crítica de obras de arte, y como profesor independiente e insobornable: en el trasfondo de su interpretación de la cultura griega, de la Roma antigua y el final del mundo antiguo, y también del Renacimiento y el Barroco, estuvieron siempre presentes las grandes obras de Burckhardt: *Historia de la cultura griega*, *La edad de Constantino el Grande* y *La cultura del Renacimiento en Italia*.

Busse, Otto (¿?-¿?). A partir de 1879 mantuvo correspondencia con Nietzsche desde Berlín. Su admiración por la obra de Nietzsche era tan grande que intentó conocerlo personalmente en Naumburg, intento que al final fracasó. Entre ambos hubo correspondencia, cf. CO IV, cartas 12, 13a y 96a. Como dice esta última carta, en 1881 enfermó mentalmente y la admiración obsesiva por su ídolo llegó a tal extremo que sufría confusiones de personalidad con Nietzsche y accesos de megalomanía. Además se quedó casi completamente sordo. La familia estaba muy inclinada a atribuir el desencadenamiento de la enfermedad al influjo pernicioso de las lecturas nietzscheanas. En el n.º 9 de *Antisemitische Correspondenz* (enero de 1887) publicó una carta abierta.

Credner, Hermann (1842-1924). Propietario de la editorial Veit en Leipzig. Ante los problemas con el editor Schmeitzner, Nietzsche había acordado a principios de 1886 que publicaría el «segundo tomo de *Aurora*», que en realidad sería el posterior *Más allá del bien y del mal*, pero finalmente el proyecto fracasó. En 1888 Nietzsche intentó que editara un volumen de textos de *Estética* de C. Spitteler.

Deussen, Paul (1845-1919). Orientalista e historiador de la filosofía. Antiguo amigo de Nietzsche desde la juventud, ambos hijos de pastores protestantes y estudiantes internos en la escuela de Pforta de 1859 a 1864. Comenzaron juntos su carrera universitaria en Bonn y fueron al mismo tiempo miembros de la asociación Frankonia. A partir de 1865 Deussen estudió filosofía, filología, teología y sánscrito en Tubinga y Berlín, llegando a ser un reputado orientalista. Después de su doctorado en 1869 con la disertación *De Platone sophista*, trabajó hasta 1872 como profesor de instituto en Minden y Marburgo. De todos los amigos de Nietzsche, es el único que obtuvo un renombre intelectual destacado. En primer lugar, como el primer catedrático de filosofía explícitamente schopenhaueriano, autor de la primera edición crítica de las obras de Schopenhauer, sobre la que se basarán todas las siguientes, fundador de la *Schopenhauer-Gesellschaft* y del anuario *Schopenhauer-Jahrbuch*, vigentes hasta la actualidad. En segundo lugar, su nombre ha quedado como una referencia en los estudios de la filosofía india. Fue el primer estudioso riguroso del Vedanta en Alemania (*Das System der Vedanta*, Leipzig, 1887) y el primero en realizar una traducción crítica al alemán de los *Upanishad*. Y, en tercer lugar, el primero en elaborar una extensa y rigurosa *Historia universal de la filosofía*, incluyendo en ella el pensamiento oriental. Muchos detalles de la vida de Nietzsche los conservamos gracias a sus memorias (*Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Leipzig, 1901).

Fuchs, Carl (1838-1922). Organista y musicólogo, discípulo de Hans von Bülow, fue durante muchos años director musical en Danzig. Conocido de Nietzsche ya en la época de Basilea, se produjo posteriormente una separación causada por diferencias respecto a Wagner. En 1884 le envió a Nietzsche su libro sobre la exposición musical, lo que dio lugar a un intercambio de ideas respecto de este tema, en relación con la versificación clásica y la teoría del fraseo.

Fynn, Emily. Católica inglesa a la que Nietzsche veneraba. Ella y su hija, de igual nombre, eran compañía habitual en Sils durante muchos años (1884-1886).

Gersdorff, Carl von (1844-1904). Uno de los amigos más íntimos de Nietzsche y uno de los destinatarios más frecuentes de sus cartas de juventud. Este *junker* de Silesia estuvo en Pforta desde 1859 a 1865. A partir de 1863 comenzó la fuerte amistad con Nietzsche. Estudió posteriormente germanística e historia del arte en Gotinga, Leipzig y Berlín. Durante la época de Leipzig y en los años de Basilea fue uno de los confidentes más directos de Nietzsche. A mediados de los setenta ayudó al Nietzsche enfermo en los manuscritos de algunas de sus obras, como las *Consideraciones intempestivas* y *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. En 1876 tuvo lugar su último encuentro personal en Bayreuth. Desde diciembre de 1877 la amistad se enfrió por el compromiso matrimonial con Nerina Finochietti, y se reanudó por su nuevo compromiso en diciembre de 1881 con Martha Nitzsche, aunque la relación se volvió a romper en 1885 hasta el reencuentro a finales de 1887. Gersdorff murió al arrojarse por una ventana, en agosto de 1904, como consecuencia de sus padecimientos psíquicos.

Heinze, Max (1835-1909). Se incorporó como profesor de Schulpforta en 1860. Desde septiembre de 1861 a marzo de 1863 fue tutor de Nietzsche. En 1864 se casó con Klara Lepsius, natural de Naumburg. Después de su habilitación fue profesor de filosofía en Basilea, Königsberg y Leipzig. Mantuvo una relación de amistad con la familia Nietzsche.

Heusler, Andreas (1834-1921). Jurista, historiador del derecho y político suizo.

Hillebrand, Karl (1829-1884). Escritor alemán que, tras participar en la revolución de 1848 y ser detenido, huyó a Francia. En París fue secretario personal de Heinrich Heine y en 1863 se doctoró en la Sorbona. En 1870, ante la tesitura de tener que tomar parte contra su patria en la guerra franco-prusiana, se exilió en Italia, en Florencia, ciudad donde residió hasta su muerte. Nietzsche admiró profundamente su independencia y su estilo ágil no exento de erudición. Hillebrand, por su parte, se mostró un poco más crítico con respecto a los escritos de Nietzsche, pero tremendamente estimulado por ellos. La correspondencia entre los dos fue escasa, pero se percibe en ella una mutua admiración. Solo se vieron una vez en Florencia, el 16 de septiembre de 1883. En sus últimos meses el filósofo no dejaba de recomendar los ensayos de Hillebrand como los mejores comentarios a sus *Intempestivas*.

Kaftan, Julius Wilhelm Martin (1848-1926). Teólogo, profesor en Basilea (de 1874 a 1883) y en Berlín. Nietzsche le conocía y lo encontraba simpático, con él compartió paseos y conversaciones durante el verano de 1888 en Sils-Maria; su testimonio manifiesta la calidad humana del filósofo, su veracidad permanente y la lucidez que transmitía hasta los primeros días de 1889.

Keller, Gottfried (1819-1890). Uno de los grandes escritores suizos y en general de las letras alemanas del XIX. Nietzsche apreciaba muchísimo sus novelas (*Enrique el Verde*, etc.), cuentos y poemas. Le envió ejemplares de *La gaya ciencia* y *Así habló Zaratustra*. Debido al gran interés demostrado por Nietzsche, el 30 de septiembre de 1884 tuvo lugar un encuentro en casa de Keller en Zúrich, que, sin embargo, resultó muy frío. El filósofo se presentó a G. Brandes indicando que este gran escritor era uno de sus lectores.

Köselitz, Heinrich alias *Peter Gast* (1854-1918). Músico, ferviente admirador y ayudante de Nietzsche durante años. Corrigió y pasó a limpio casi todas sus obras desde *Richard Wagner en Bayreuth*. Ya a mediados de octubre de 1875 se había desplazado a Basilea junto con su amigo Paul Heinrich Widemann para seguir las lecciones del autor de *El nacimiento de la tragedia*. Cuando Nietzsche abandonó la cátedra, Köselitz se trasladó a Italia, a Venecia concretamente, para emprender su carrera como compositor. Allí vivía modestamente, recibiendo algunas visitas de Nietzsche, como en el otoño de 1887. Compuso varias óperas y música para orquesta y para cámara. La correspondencia entre ambos fue muy abundante, y la colaboración de Köselitz en la obra de Nietzsche no es nada

desdeñable: el eco de sus lecturas e impresiones, e incluso de la formulación de sus pensamientos, eran luego reelaborados por el filósofo con su peculiar maestría expresiva. También publicó reseñas y artículos sobre la obra de su antiguo profesor, a quien le orquestó su *Himno a la vida*. A Nietzsche le gustaba mucho la música que componía, y se implicó constantemente con todas sus amistades para que la estrenaran e interpretaran en público.

Krug, Gustav (1844-1902). Músico y compositor aficionado, hijo de Gustav Adolph Krug, consejero de la Corte de Apelación de Naumburg y amigo personal de Mendelssohn, estudió con Nietzsche y con su primo y amigo Wilhelm Pinder en la misma escuela de Naumburg. La relación entre ambos infantes y adolescentes tuvo mucho que ver con cuestiones y gustos musicales. Fue él quien le proporcionó a Nietzsche la partitura para piano de *Tristán e Isolda* en el invierno de 1860, su primer contacto con la música de Wagner. Estos amigos de Naumburg, junto con Wilhelm Pinder, fundaron el 23 de julio de 1860 la sociedad literaria y musical Germania, de la que Nietzsche habla a menudo en sus cartas y en sus obras de juventud. Los miembros de la sociedad se comprometían a presentarse unos a otros todos los meses o bien composiciones musicales o poemas y ensayos literarios. Estudió derecho en Heidelberg. Las críticas posteriores de Nietzsche contra Wagner hirieron profundamente la sensibilidad de este convencido wagneriano. Nietzsche le envió su *Himno a la vida*.

Kürbitz, E. Banquero de la familia Nietzsche en Naumburg.

Levi, Hermann (1839-1900). Director de orquesta en la corte de Múnich, ferviente admirador y defensor de la música de Wagner. Ambos entraron en contacto gracias a la mediación de Nietzsche en 1869. En 1878 dirigió la primera representación de *El anillo del nibelungo*, y el estreno del *Parsifal* en 1882. Sobre la base de su vieja amistad, Nietzsche intentó convencerle varias veces de que dirigiese algunas óperas de Köselitz, pero sin éxito. Tenía un concepto bastante negativo de su música. No obstante, gracias a su insistencia ante Levi, Nietzsche consiguió que se estrenase una obra de su discípulo, un septeto, el 1 de enero de 1887 en Múnich, por Richard Strauss, que era entonces el tercer *Kapellmeister* en Múnich.

Meysenbug, Malwida von (1816-1903). Escritora y una de las primeras defensoras alemanas de los derechos de la mujer, autora de la autobiografía en varios volúmenes *Memorias de una idealista*. De 1852 a 1859 estuvo al cuidado de los hijos del demócrata y revolucionario ruso Alexander Herzen, importante escritor y pensador. A la muerte de la esposa de este, sus hijas Olga y Natalie se convirtieron prácticamente en hijas adoptivas de Malwida, y ella tradujo las memorias de Herzen, uno de los libros rusos fundamentales de la segunda mitad del XIX. A partir de 1870 vivió principalmente en Italia. Como entusiasta de la causa wagneriana, frecuentaba con asiduidad a los Wagner en Bayreuth. Conoció a Nietzsche en los festejos del 22 de mayo de 1872, y a partir de entonces se entabló entre ellos una larga amistad. El invierno de 1876-1877 lo

pasó junto a Nietzsche, Paul Rée y Albert Brenner en Sorrento. Ello respondía a la tarea que Meysenbug se había marcado de animar y reunir a jóvenes mujeres emancipadas y hombres liberales. Gracias a ella tuvo lugar el encuentro en Roma de Nietzsche y Rée con Lou von Salomé. Pero a medida que la separación intelectual y personal entre Nietzsche y Wagner se hacía más marcada, también aumentaba el distanciamiento entre Meysenbug y Nietzsche, que sin embargo no llegó a la ruptura hasta la publicación de *El caso Wagner* y a la correspondencia que entonces cruzaron entre ellos.

Naumann, Constantin Georg (¿?-¿?). Editor e impresor de Leipzig; a partir de 1885 se hizo cargo de la impresión y edición de las obras de Nietzsche, ante las dificultades económicas de Schmeitzner y sus implicaciones cada vez mayores en la propaganda antisemita, que Nietzsche detestaba. Colaboró en los intentos por recuperar las obras de Nietzsche que se hallaban en manos del editor E. W. Fritzsch, quien también simpatizaba con el antisemitismo.

Mendès, Abraham Catulle (1841-1909). Poeta y escritor, que tuvo relación con los Wagner y con Nietzsche. Exponente del movimiento parnasiano, publicó varios libros de poemas líricos así como novelas de trasfondo erótico.

Monod, Gabriel (1844-1912). Historiador, profesor en el Collège de France de París, amigo de Romain Rolland y de Alexander Herzen. En 1873 se casó con la hija de este, Olga Herzen, que había sido educada por Malwida von Meysenbug. Conoció a Nietzsche en el festival de Bayreuth de 1876. Se interesó por las obras del filósofo y las recomendó en Francia a varias personas, entre ellas a Jean Bourdeau. Nietzsche le enviaba sus obras y aseguraba, sin fundamento, que publicaría de inmediato en Francia una reseña de WA.

Mottl, Felix (1856-1911). Director de orquesta austríaco. Tuvo una importante participación en el festival de Bayreuth. A comienzos de 1886 Nietzsche se dirigió a él recomendándole a Köselitz, aunque recibió una respuesta negativa. Posteriormente le envió su *Himno a la vida*, confiando, como parece ser que al principio hubiera sido posible, que lo interpretaría en Karlsruhe, de cuyo teatro de la corte era director.

Nohl, Karl Friedrich (1831-1885). Docente y finalmente catedrático en Heidelberg, fue un musicólogo que escribió muchas biografías, de las cuales las dedicadas a Mozart y a Beethoven tuvieron mucha difusión. Militó en la causa wagneriana y redactó también una biografía sobre el compositor en la que citaba a Nietzsche; este consideraba que estaba escrita con buen estilo, con muchas anécdotas curiosas.

Overbeck, Franz (1837-1905). Teólogo protestante e historiador del cristianismo. Estudió teología en Leipzig y Gotinga. De 1870 a 1897 fue profesor de Historia de la Iglesia y del Nuevo Testamento en Basilea. En su trabajo de investigación unía un estricto método crítico-histórico a una inmensa erudición.

Su gran proyecto fue el de elaborar una historia profana de la Iglesia, que sin embargo nunca llegó a realizar. Se limitó a ofrecer resultados particulares de sus investigaciones en breves trabajos. Su posición teórica era una crítica radical de la Iglesia y la teología de su tiempo. La relación de Overbeck y Nietzsche fue de mutuo influjo, de enriquecimiento recíproco, aunque Overbeck mantuvo siempre una visión personal de la historia del cristianismo, en algunos puntos opuesta a la de Nietzsche. Entre 1870 y 1876 vivió en la misma pensión que Nietzsche. Pronto se estableció entre ambos una fuerte amistad alimentada de admiración mutua. Overbeck jugó un papel fundamental en la vida de Nietzsche. De sus amigos de juventud, fue el único que siempre permaneció junto a él (aunque fuera en la distancia) a pesar de los cambios y las vicisitudes de Nietzsche, que siempre encontró en él apoyo y comprensión. Se ocupó, año tras año, de los asuntos administrativos para que Nietzsche siguiera recibiendo puntualmente su pensión puesta al día. También fue él quien lo recogió cuando su derrumbamiento en 1889 en Turín, para trasladarlo a Basilea. Pero todo ello no tuvo reconocimiento por parte de Elisabeth; solo recibió rechazo y exclusión en todo lo relativo a la herencia intelectual del amigo. Escribió *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche* (*Recuerdos de Friedrich Nietzsche*), fuente indispensable para la biografía del filósofo.

Overbeck, Ida (apellido de soltera: Rothpletz) (1848-1933). Esposa del gran amigo de Nietzsche, Franz Overbeck, mujer culta (traductora secreta de Sainte-Beuve) que sentía un gran aprecio por Nietzsche y que nos ha dejado algunas de las semblanzas más elocuentes del filósofo.

Rodenberg, Julius Levy (1831-1914). Escritor y periodista, fundador y editor de la revista *Deutsche Rundschau* a partir de 1874, en la que en 1889 Georg Brandes publicó su famoso ensayo sobre Nietzsche «Radicalismo aristocrático», usando como título esa expresión que tanto había agradado al filósofo.

Rohde, Erwin (1845-1898). Natural de Hamburgo. Después de un año en el Johanneum, fue a estudiar filología a Bonn en el semestre de verano de 1865. Siguió a su maestro Ritschl a Leipzig, donde fue miembro de la Asociación Filológica y de la Sociedad de filología de Ritschl. La amistad de Rohde con Nietzsche comenzó en el semestre de verano de 1867 en Leipzig, aunque se habían conocido ya en Bonn. La lectura común de Schopenhauer afianzó aún más su amistad, una de las más significativas en la vida de Nietzsche. Planeó con este la publicación de un volumen en homenaje a Ritschl, que no se llegó a realizar. Al principio de 1869 se doctoró con Ribbeck con el escrito premiado *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*. En junio de 1870 visitó con Nietzsche a Wagner en Tribschen. Se habilitó en 1870 en Kiel donde fue *Privatdozent*. Posteriormente, participaría en 1872 en la famosa polémica con motivo de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*. A partir de *Humano, demasiado humano*, su distanciamiento del amigo cada vez fue mayor, pues siguió siendo un fiel schopenhaueriano, y se volvió casi total con la publicación del *Zaratustra*. Posteriormente, determinados

juicios negativos sobre H. Taine, a quien Nietzsche estimaba, contribuyeron a tensar la relación y a que desapareciera la anterior simpatía y la cálida confianza de juventud.

Romundt, Heinrich (1845-1919). *Privatdozent* de filosofía en Basilea, fue amigo y compañero de clase de Nietzsche en Leipzig. El semestre de verano de 1873 se trasladó a Basilea para habilitarse junto con su amigo Paul Rée, quien tenía interés en escuchar las lecciones de Nietzsche y Burckhardt, y compartió piso en Basilea con Nietzsche y Overbeck en la *Baumannshöhle*. Fue el primero que la abandonó (en 1875) con la intención de dar un giro a su vida y abrazar el catolicismo, ante la profunda decepción de Nietzsche. Finalmente terminó ejerciendo de profesor del *Gymnasium* de Osnabrück, manteniendo la amistad y la relación epistolar con Nietzsche.

Salis, Meta von (Barbara Margaretha von Salis-Marschlins, 1855-1929). Escritora y poetisa suiza, desde 1878 mantuvo una estrecha amistad con Malwida von Meysenbug. Conocía a Franziska y Elisabeth Nietzsche desde 1879, cuando estuvo en Naumburg como preceptora en casa de la baronesa Emma von Wöhrmann. Defendía ideas feministas junto a ideas aristocráticas en política. En mayo de 1887 se doctoró en historia en la Universidad de Zúrich (la primera mujer suiza que consiguió ese grado académico). A través de su amiga Resa von Schirnhofer conoció personalmente a Nietzsche el 14 de julio de 1884. Le visitó varios veranos en la Alta Engadina, incluso en 1888, y en octubre-noviembre de ese año le ofreció 1.000 francos para ayudarlo en la publicación de sus obras. Dejó escrito un libro sobre él (*Philosoph und Edelmensch: Ein Beitrag zur Charakteristik Friedrich Nietzsches*, Leipzig, 1897).

Salomé, Lou [Louise] von (luego: *Andreas-Salomé*) (1861-1937). Única hija del general alemán, al servicio del zar, Gustav von Salomé (muerto en 1879). En 1880, junto con su madre, se trasladó a Suiza para estudiar teología e historia del arte en la Universidad de Zúrich. Cursó además estudios de dogmática, historia de las religiones, lógica y metafísica. En enero de 1882 tuvo que suspender sus estudios por problemas de salud, y viajar junto con su madre por Italia. Con una carta de recomendación de su profesor en Zúrich, Kinkel, había entrado en el círculo de Malwida von Meysenbug, donde conoció a Rée. En 1887 se casó con el orientalista Friedrich Carl Andreas, frecuentó los círculos intelectuales de varias capitales, fue amiga de Rilke y alumna de Freud a partir de 1911. En 1894 publicó su libro sobre Nietzsche, donde hacía una interpretación de la obra del filósofo basándose en su conocimiento personal. El texto del *Himno a la vida* es un poema suyo.

Schirnhofer, Resa von (1855-1948). Austríaca, estudió filosofía en la Universidad de Zúrich, donde se doctoró en 1889 con una tesis sobre Schelling y Spinoza. Siguiendo el consejo de Malwida, «materna y estimadísima amiga», fue a Niza para conocer a Nietzsche, donde permaneció del 3 al 12 de abril de 1884. El contacto epistolar se mantuvo hasta 1888. Escribió en 1937 el

ensayo «Vom Menschen Nietzsche», publicado póstumamente en H. Lohberger, «Friedrich Nietzsche und Resa von Schirnhofer»: *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 22 (1969).

Schmeitzner, Ernst (1851-¿?). Editor. En una carta del 8 de julio de 1874 le ofreció a Nietzsche publicar sus escritos en su recientemente fundada editorial, a lo que poco después se añadió la publicación de los escritos de Wagner. En 1878 empezó a publicar también el órgano oficial del wagnerismo, las *Bayreuther Blätter*. Se vio con Nietzsche varias veces para tratar asuntos de negocios. A partir de 1880 empezó a publicar revistas antisemitas y a participar activamente en movimientos radicales. Fue uno de los organizadores del Primer congreso internacional antisemita de 1882. Estas implicaciones políticas disgustaron cada vez más a Nietzsche, hasta el punto que, para limpiar su obra de cualquier contaminación con el movimiento antisemita, lo obligó a vender todos los derechos editoriales de sus obras a Fritzsch, antiguo editor de Nietzsche y Wagner en Leipzig.

Seydlitz-Kurzbach, Reinhart von (1850-1931). Barón, pintor y escritor, amigo de Liszt, Wagner y Malwida von Meysenbug, fue presidente de la asociación wagneriana de Múnich. Conoció a Nietzsche en 1876 durante los primeros festivales de Bayreuth y en la primavera de 1877 lo frecuentó en Sorrento, y a partir de entonces tanto él como su esposa Irene, muy apreciada por Nietzsche, mantuvieron una larga amistad a pesar de la ruptura entre Nietzsche y Wagner. No se sabe por qué el filósofo desatendió el posible reencuentro que entre ellos se hubiera dado en la primavera de 1888 en Niza, cuando Seydlitz regresaba, vía Génova, de un largo viaje por Grecia y Egipto con toda su familia. El intento de otro encuentro en Múnich durante el otoño de ese año no pudo tener lugar, ya que Nietzsche retornó directamente de Sils-Maria a Turín.

Spitteler, Carl (1845-1924). Importante escritor suizo. Obtuvo el premio Nobel de Literatura en 1919. Nietzsche había leído con interés un trabajo suyo sobre música, lo recomendó a Avenarius para que colaborara en su revista (*Kunstwart*) y trató de que se editaran sus artículos sobre temas de estética, tanto musical como sobre teatro, recomendándolo a diferentes editores. Spitteler escribió a comienzos de 1888 en el periódico *Der Bund,* de Berna, una reseña de las obras de Nietzsche, que este recibió de manera crítica, por diversos motivos: olvidos injustificados, insensibilidad ante las innovaciones estilísticas de sus diferentes escritos, ignorancia de la dimensión filosófica y no solo poético-literaria, etc. A pesar de ello, mantuvieron una buena relación hasta el final. En octubre de 1888 publicó una reseña de *El caso Wagner*, esta vez bien recibida por el filósofo.

Strindberg, August (1849-1912). Muy importante artista y escritor sueco, que conoció a Nietzsche a través de Georg Brandes y con el que mantuvo una breve pero muy apasionada correspondencia en los últimos meses de vida lúcida del filósofo, quien deseaba que tradujera sus escritos al francés

y al sueco. Este genial novelista, dramaturgo, ensayista y pintor, excelente conocedor de la lengua y la cultura francesas, también sabía qué era vivir en el exilio, sufrir juicios por las críticas a la religión, a las costumbres pequeñoburguesas y al nacionalismo conservador de sus compatriotas, y desde su biografía íntima también estaba considerado un implacable testimonio de la denominada guerra entre los sexos y de la difícil convivencia en el matrimonio y la familia. Es notable la huella que dejó en él la lectura de libros de Nietzsche (Za y JVB en especial), así como la que obras como *Mariés* (*Giftas*, de 1884) o *Père* (*Fadren,* 1887) produjeron en el filósofo. No es improbable que las célebres firmas de los denominados «papeles de la locura» de Nietzsche, en que aparecen *César*, *Dioniso* y el *Crucificado*, guarden una profunda relación con la que Strindberg utilizaba como despedida en las cartas que le dirigió, a saber, *Deus, optimus maximus*. Quizá convenga añadir que la propuesta que Nietzsche le lanzó en una de tales misivas, el escritor sueco la llevó a cabo poco después, ya que en 1891 se divorció por vez primera, experiencia que repitió más veces en etapas posteriores de su atormentada vida afectiva.

Taine, Hippolyte (1828-1923). Filósofo, crítico e historiador francés. Desarrolló una psicología de tipo naturalista y positivista, y una crítica del arte de carácter determinista, en la que primaban la influencia del medio, la raza y el momento. Fue determinante en la vida intelectual de su época. Profundamente admirado, aunque con reticencias, por Nietzsche en su calidad de historiador, este le enviaba sus libros y le pidió consejo para traducir e introducir su obra en Francia. Las corteses respuestas del polígrafo francés significaron para el filósofo un importante reconocimiento intelectual, en especial por provenir de un miembro paradigmático de la nación de la cultura por excelencia.

Wagner, Cosima (1837-1930). Hija de Franz Liszt y Marie de Flavigny, condesa d'Agoult. De 1857 a 1870 estuvo casada con Hans von Bülow. El 25 de agosto de 1870 se casó con Richard Wagner, aunque ya llevaban tiempo viviendo juntos y habían tenido su primer hijo, Siegfried. Conoció a Nietzsche el 17 de mayo de 1869. Desde el primer momento Nietzsche se quedó impresionado por el porte aristocrático y las maneras de Cosima. Tuvieron trato en el ámbito privado de las comidas en común y durante los juegos con su hijo Siegfried. Cosima veía en él a un promotor de los planes de Wagner, pero a la vez un ayudante servicial para todo lo que pudiese faltar en Tribschen, sobre todo en lo relativo a los regalos de navidad y a los tejidos. Recibió entusiasmado los regalos de Nietzsche, las composiciones y los escritos dedicados a ella. Los momentos más importantes que compartieron juntos fueron tocando el piano a cuatro manos o el viaje que hicieron en ferrocarril a Mannheim, donde los esperaba Richard, y él la acompañó durante el concierto que dirigió el compositor. Son conocidas las expresiones de Nietzsche tras su hundimiento, en las que manifestó de la manera más abierta su estima y amor por Cosima. Desde *Humano, demasiado humano*, ella se distanció por completo del filósofo. A

partir de la muerte de su esposo en febrero de 1883, se retiró de la sociedad y de las amistades desde su casa en Bayreuth.

Widemann, Paul Heinrich (1851-1928). Compositor y escritor natural de Chemnitz, amigo del editor de Nietzsche, Schmeitzner, se desplazó a Basilea junto con su compañero en el conservatorio Heinrich Köselitz el semestre de invierno 1875-1876, para asistir como oyente a las clases de su admirado Nietzsche. Ambos amigos entablaron con él de inmediato una cordial y larga amistad. Poco después (en abril de 1876) Widemann tuvo que cumplir el servicio militar y se distanció físicamente de Nietzsche, pero siguió manteniendo siempre una excelente relación con él. En 1885 publicó una obra filosófica, *Erkennen und Sein*, que envió a Nietzsche y este le correspondió enviándole la cuarta parte del *Zaratustra*.

Zimmern, Helen (1846-1934). Escritora, traductora, autora del libro *Arthur Schopenhauer, His Life and His Philosophy* (Londres, 1876), era conocida de Nietzsche, y este pensaba que ella podría ser una óptima traductora de sus escritos EH y AC al inglés, con motivo de lo cual le escribió en el otoño de 1888, sin lograr la aceptación de sus propuestas.

Apéndice 3

OBRAS

1887 En octubre aparece publicado por E. W. Fritzsch en Leipzig el *Himno a la vida*, para coro mixto y orquesta, con texto de Lou Salomé y orquestación de H. Köselitz.
El 10 de noviembre aparece *La genealogía de la moral*, publicada en Leipzig por C. G. Naumann y, como ya es habitual desde la edición de la Cuarta parte de *Así habló Zaratustra*, a expensas del propio Nietzsche.

1888 En mayo comienza la redacción de *El caso Wagner*, que proseguirá en Sils-Maria hasta el mes de agosto, obra que se publica el 22 de septiembre (C. G. Naumann, Leipzig).
Entre agosto y septiembre escribe *Crepúsculo de los ídolos*. Al principio pensaba publicarlo en las pascuas de 1889. No obstante, la impresión que el editor de Leipzig había iniciado enseguida y la idea de dejar un tiempo prudencial antes de publicar la proyectada *Transvaloración de todos los valores* le hacen cambiar de planes y corregir de inmediato las galeradas.
En septiembre escribe *El Anticristo*, entendido al principio como Libro primero de la *Transvaloración de todos los valores*, que se publicará en 1894.
Entre octubre y noviembre escribe *Ecce homo*, que aparecerá en 1908.
A finales de noviembre ya considera que *El Anticristo* es la *Transvaloración de todos los valores* entera y completa.
En diciembre escribe *Nietzsche contra Wagner*, que aparecerá en edición privada en la primavera de 1889 y en edición pública en 1895 en la edición de presuntas *Obras completas* (*Gesamtausgabe*) denominada *Grossoctavausgabe*, editada por Fritz Koegel.
Asimismo en diciembre escribe y deja listos para su edición los *Ditirambos de Dioniso*. Se publicaron incompletos en 1891.
En diciembre también aparecen los primeros ejemplares de *Crepúsculo de los ídolos* (C. G. Naumann, Leipzig), que se distribuye en las librerías ya en enero del 1889, a finales de mes.

1889 Tras el colapso del día 3 de enero, Nietzsche solo escribe las cartas y postales «de la locura».
A finales de enero aparece *Crepúsculo de los ídolos*.
En primavera aparece en edición privada *Nietzsche contra Wagner*.

ÍNDICE

Siglas 9

Introducción a la *Correspondencia*: octubre 1887-enero 1889: *Joan B. Llinares* 13

I. La última estancia en Niza (otoño de 1887-primavera de 1888) .. 15
II. La primera estancia en Turín (abril-junio de 1888)................. 20
III. El último verano en Sils-Maria (6 de junio-20 de septiembre) ... 22
IV. Última etapa en Turín (otoño e inicio del invierno de 1888-enero de 1889).. 26
V. Rasgos de una compleja personalidad.................................... 37

Fuentes bibliográficas principales 45
Observaciones sobre la traducción 47

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE:
OCTUBRE 1887-ENERO 1889

1887

937. A Heinrich Köselitz, 23 de octubre 55
938. A Franziska Nietzsche, 23 de octubre.................................... 55
939. A Heinrich Köselitz, 27 de octubre 56
940. A Heinrich Köselitz, 27 de octubre 56
941. A Franziska Nietzsche, 31 de octubre.................................... 58
942. A Gustav Krug, finales de octubre 59
943. A todos los receptores del *Himno a la vida*, octubre/noviembre .. 60
944. A Heinrich Köselitz, 2 y 3 de noviembre 60
945. A Constantin Georg Naumann, 3 de noviembre 62

946. A Constantin Georg Naumann, 8 de noviembre 62
947. A Constantin Georg Naumann, 9 de noviembre 65
948. A Heinrich Köselitz, 10 de noviembre 66
949. A Elisabeth Förster, 11 de noviembre 68
950. A Erwin Rohde, 11 de noviembre 69
951. A Franz Overbeck, 12 de noviembre 70
952. A Jacob Burckhardt, 14 de noviembre 72
953. A E. Kürbitz, 16 de noviembre 73
954. A Paul Deussen, 16 de noviembre 73
955. A Heinrich Köselitz, 19 de noviembre 74
956. A Franziska Nietzsche, 23 de noviembre 74
957. A Franz Overbeck, 23 de noviembre 75
958. A Heinrich Köselitz, 24 de noviembre 75
959. A Constantin Georg Naumann, 25 de noviembre 77
960. A Georg Brandes, 2 de diciembre 78
961. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 2 de diciembre 80
962. A Franziska Nietzsche, 3 de diciembre 80
962a. A Franziska Nietzsche, alrededor del 10 de diciembre 81
962b. A E. Kürbitz, 11 de diciembre 82
963. A Carl Fuchs, 14 de diciembre 82
964. A Heinrich Köselitz, 20 de diciembre 84
965. A Carl von Gersdorff, 20 de diciembre 86
966. A Franz Overbeck, 28 de diciembre 87
967. A Franziska Nietzsche, 29 de diciembre 88
968. A Elisabeth Förster, finales de diciembre 89

1888

969. A Paul Deussen, 3 de enero 91
970. A Constantin Georg Naumann, 3 de enero 93
971. A Franz Overbeck, 4 de enero 93
972. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 6 de enero 94
973. A Heinrich Köselitz, 6 de enero 95
974. A Georg Brandes, 8 de enero 96
975. A Ferdinand Avenarius, 14 de enero 98
976. A Heinrich Köselitz, 15 de enero 99
977. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 22 de enero 101
978. A Franziska Nietzsche, 23 de enero 101
979. A Franziska Nietzsche, 29 de enero 102
980. A Franziska Nietzsche, 30 de enero 103
981. A Elisabeth Förster, probablemente a finales de enero 104
982. A Ernst Wilhelm Fritzsch, finales de enero 105
983. A Heinrich Köselitz, 1 de febrero 105
984. A Franz Overbeck, 3 de febrero 107
985. A Josef Viktor Widmann, 4 de febrero 109
986. A Josef Viktor Widmann, 4 de febrero 110

987. A Carl Spitteler, 10 de febrero o poco antes 110
988. A Carl Spitteler, 10 de febrero 111
989. A Reinhart von Seydlitz, 12 de febrero 112
990. A Franz Overbeck, alrededor del 13 de febrero 114
991. A Heinrich Köselitz, 13 de febrero 114
992. A Josef Viktor Widmann, 13 de febrero 116
993. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 14 de febrero 116
994. A Constantin Georg Naumann, 14 de febrero 117
995. A Franziska Nietzsche, probablemente el 17 de febrero 118
996. A Franziska Nietzsche, probablemente el 17 de febrero 119
997. A Georg Brandes, 19 de febrero 120
998. A Franz Overbeck, 22 de febrero 122
999. A Hermann Credner, 25 de febrero 123
1000. A Heinrich Köselitz, 26 de febrero 124
1001. A Franz Overbeck, 3 de marzo 126
1002. A Carl Spitteler, 4 de marzo 127
1003. A Franziska Nietzsche, 5 de marzo 128
1004. A M. Pfyffer, mediados de marzo 130
1005. A Franziska Nietzsche, 20 de marzo 131
1006. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 21 de marzo 133
1007. A Heinrich Köselitz, 21 de marzo 133
1008. A Franz Overbeck, 22 de marzo 135
1009. A Georg Brandes, 27 de marzo 136
1010. A Heinrich Köselitz, 31 de marzo 137
1011. A Elisabeth Förster, 31 de marzo 138
1012. A Franziska Nietzsche, 31 de marzo 139
1013. A Heinrich Köselitz, 7 de abril 140
1014. A Georg Brandes, 10 de abril 142
1015. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 10 de abril 145
1016. A Franz Overbeck, 10 de abril 146
1017. A Franziska Nietzsche, 11 de abril 147
1018. A Carl Fuchs, 14 de abril 147
1019. A Resa von Schirnhofer, 14 de abril 149
1020. A Ernst Wilhelm Fritzsch, poco después del 14 de abril 150
1021. A Franz Overbeck, 18 de abril 150
1022. A Heinrich Köselitz, 20 de abril 151
1023. A Franziska Nietzsche, 20 de abril 153
1024. A Franziska Nietzsche, 26 de abril 155
1025. A Heinrich Köselitz, 1 de mayo 156
1026. A Paul Deussen, 3 de mayo 158
1027. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 3 de mayo 158
1028. A Franziska Nietzsche, 3 de mayo 159
1029. A Franz Overbeck, 3 de mayo 159
1030. A Georg Brandes, 4 de mayo 160
1031. A Constantin Georg Naumann, 7 de mayo 161
1032. A Constantin Georg Naumann, 9 de mayo 161

1033. A Franziska Nietzsche, 10 de mayo 162
1034. A Reinhart von Seydlitz, 13 de mayo 162
1035. A Heinrich Köselitz, 17 de mayo 164
1036. A Georg Brandes, 23 de mayo 167
1037. A Heinrich Köselitz, 25 de mayo 168
1038. A Georg Brandes, 27 de mayo 169
1039. A Franziska Nietzsche, 27 de mayo 169
1040. A Franz Overbeck, 27 de mayo 170
1041. A Heinrich Köselitz, 31 de mayo 171
1042. A Ernst Wilhelm Fritzsch, mayo 173
1043. A Pasquale d'Ercole, 9 de junio 173
1044. A Franziska Nietzsche, 10 de junio 174
1045. A Heinrich Köselitz, 14 de junio 176
1046. A Heinrich Köselitz, 15 de junio 178
1047. A Franziska Nietzsche, 16 de junio 179
1048. A Meta von Salis, 17 de junio 180
1049. A Heinrich Köselitz, 20 de junio 182
1050. A Karl Knortz, 21 de junio 183
1051. A Franziska Nietzsche, 25 de junio 185
1052. A Constantin Georg Naumann, 26 de junio 185
1053. A Constantin Georg Naumann, 28 de junio 187
1053a. A Reinhart von Seydlitz, 28 de junio 187
1054. A Carl Fuchs, 30 de junio 188
1055. A Constantin Georg Naumann, 1 de julio 190
1056. A Franz Overbeck, 4 de julio 190
1057. A Franziska Nietzsche, 7 de julio 192
1058. A Franz Overbeck, 11 de julio 192
1059. A Constantin Georg Naumann, 12 de julio 193
1060. A Constantin Georg Naumann, 16 de julio 193
1061. A Carl Spitteler, 16 de julio 194
1062. A Heinrich Köselitz, 17 de julio 196
1063. A Franziska Nietzsche, 17 de julio 198
1064. A Carl Fuchs, 18 de julio 199
1065. A Ferdinand Avenarius, 20 de julio 200
1066. A Franz Overbeck, 20 de julio 201
1067. A Franz Overbeck, poco después del 20 de julio 203
1068. A Paul Deussen, 22 de julio 204
1069. A Franziska Nietzsche, 24 de julio 205
1070. A Carl Fuchs, 24 de julio 206
1071. A Carl Spitteler, 25 de julio 208
1072. A Franz Overbeck, 26 de julio 209
1073. A Meta von Salis, 27 de julio 210
1074. A Heinrich Köselitz, 27 de julio 211
1075. A Carl Fuchs, 29 de julio 211
1076. A Constantin Georg Naumann, 30 de julio 213
1077. A Heinrich Hengster, finales de julio 213

1078. A Malwida von Meysenbug, finales de julio 214
1079. A Constantin Georg Naumann, 2 de agosto 216
1080. A Franziska Nietzsche, 2 de agosto 216
1081. A Adolf Ruthardt, 7 de agosto 218
1082. A Heinrich Köselitz, 9 de agosto 218
1083. A Heinrich Köselitz, 9 de agosto 219
1084. A Constantin Georg Naumann, 9 de agosto 219
1085. A Hans von Bülow, 10 de agosto 219
1086. A Carl Fuchs, 10 de agosto 221
1087. A Emily Fynn, 11 de agosto 221
1088. A Heinrich Köselitz, 11 de agosto 223
1089. A Constantin Georg Naumann, 12 de agosto 224
1090. A Franziska Nietzsche, 13 de agosto 226
1091. A Heinrich Köselitz, 18 de agosto 227
1092. A Carl Fuchs, 22 de agosto 227
1093. A Franziska Nietzsche, 22 de agosto 228
1094. A Meta von Salis, 22 de agosto 229
1095. A Heinrich Köselitz, 24 de agosto 231
1096. A Carl Fuchs, 26 de agosto 231
1097. A Carl Fuchs, probablemente a finales de agosto 234
1098. A Franziska Nietzsche, 30 de agosto 236
1099. Probablemente a Carl Spitteler, probablemente a comienzos de septiembre 238
1099a. A Cosima Wagner, probablemente a comienzos de septiembre .. 238
1100. A Carl Fuchs, septiembre 239
1101. A Carl Fuchs, 6 de septiembre 240
1102. A Meta von Salis, 7 de septiembre 240
1103. A Constantin Georg Naumann, 7 de septiembre 242
1104. A Carl Fuchs, 9 de septiembre 243
1105. A Heinrich Köselitz, 12 de septiembre 245
1106. A Meta von Salis, 12 de septiembre 247
1107. A Georg Brandes, 13 de septiembre 248
1108. A Jacob Burckhardt, 13 de septiembre 249
1109. A Constantin Georg Naumann, 13 de septiembre 249
1110. A Reinhart von Seydlitz, 13 de septiembre 251
1111. A Paul Deussen, 14 de septiembre 252
1112. A Elisabeth Förster, 14 de septiembre 254
1113. A E. Kürbitz, 14 de septiembre 255
1114. A Franziska Nietzsche, 14 de septiembre 255
1115. A Franz Overbeck, 14 de septiembre 258
1116. A una persona desconocida, mediados de septiembre 261
1117. A Constantin Georg Naumann, mediados de septiembre 261
1118. A Constantin Georg Naumann, 15 de septiembre 261
1119. A Heinrich Köselitz, 16 de septiembre 262
1120. A Constantin Georg Naumann, 18 de septiembre 264
1121. A Constantin Georg Naumann, 18 de septiembre 264

1122. A Heinrich Köselitz, 27 de septiembre 265
1123. A Franziska Nietzsche, 28 de septiembre 267
1124. A Constantin Georg Naumann, 4 de octubre 268
1125. A Constantin Georg Naumann, comienzos de octubre 269
1126. A Malwida von Meysenbug, 4 de octubre 269
1127. A Constantin Georg Naumann, 6 de octubre 270
1128. A Franz Overbeck, 9 de octubre 271
1129. A Hans von Bülow, 9 de octubre 271
1130. A Heinrich Köselitz, 14 de octubre 271
1131. A Malwida von Meysenbug, 18 de octubre 273
1132. A Franz Overbeck, 18 de octubre 274
1133. A Franziska Nietzsche, 19 de octubre 276
1134. A Georg Brandes, 20 de octubre 276
1135. A Malwida von Meysenbug, 20 de octubre 278
1136. A Franziska Nietzsche, 26 de octubre 279
1137. A Heinrich Köselitz, 30 de octubre 280
1138. A Malwida von Meysenbug, 5 de noviembre 282
1139. A Constantin Georg Naumann, 6 de noviembre 282
1140. A Constantin Georg Naumann, 7 de noviembre 283
1141. A Carl Spitteler, alrededor del 10 de noviembre 284
1142. A Heinrich Köselitz, 13 de noviembre 285
1143. A Franz Overbeck, 13 de noviembre 286
1144. A Meta von Salis, 14 de noviembre 288
1145. A Elisabeth Förster, mediados de noviembre 290
1146. A Franziska Nietzsche, 17 de noviembre 291
1147. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 18 de noviembre 293
1148. A Heinrich Köselitz, 18 de noviembre 294
1149. A Constantin Georg Naumann, 19 de noviembre 295
1150. A Carl Spitteler, 19 de noviembre 297
1151. A Georg Brandes, 20 de noviembre 297
1152. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 20 de noviembre 298
1153. A E. Kürbitz, 22 de noviembre 299
1154. A Ad. Fleischmann, 24 de noviembre 299
1154a. A August Strindberg, 24 de noviembre 300
1155. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 25 de noviembre 300
1156. A Constantin Georg Naumann, 25 de noviembre 300
1157. A Heinrich Köselitz, 25 de noviembre 302
1158. A Constantin Georg Naumann, 26 de noviembre 304
1159. A Paul Deussen, 26 de noviembre 305
1160. A August Strindberg, 27 de noviembre 306
1161. A Constantin Georg Naumann, 27 de noviembre 307
1162. A un desconocido, 27 de noviembre 307
1163. A Franz Overbeck, 29 de noviembre 308
1164. A Ernst Wilhelm Fritzsch, 30 de noviembre 308
1165. A Paul Deussen, 30 de noviembre 309
1166. A Paul Deussen, 30 de noviembre 309

1167. A Constantin Georg Naumann, 1 de diciembre 310
1168. A Heinrich Köselitz, 2 de diciembre 310
1169. A Constantin Georg Naumann, 6 de diciembre 312
1170. A Georg Brandes, comienzos de diciembre 312
1171. Al emperador Guillermo II, comienzos de diciembre 314
1172. Al emperador Guillermo II, comienzos de diciembre 315
1173. A Otto von Bismarck, comienzos de diciembre 315
1174. A Constantin Georg Naumann, 6 de diciembre 316
1175. A Emily Fynn, 6 de diciembre 316
1176. A August Strindberg, 8 de diciembre 318
1177. A Meta von Salis, alrededor del 8 de diciembre 319
1177a. A Malwida von Meysenbug, en torno al 8 de diciembre 320
1178. A Anna Dmitrievna Ténicheff, alrededor del 8 de diciembre 320
1179. A Hippolyte Taine, 8 de diciembre 321
1180. A Helen Zimmer, alrededor del 8 de diciembre 321
1181. A Heinrich Köselitz, 9 de diciembre 323
1182. A Heinrich Köselitz, 10 de diciembre 325
1183. A Ferdinand Avenarius, 10 de diciembre 325
1184. A Ferdinand Avenarius, 10 de diciembre 326
1185. A Ferdinand Avenarius, 10 de diciembre 327
1186. A Paul Deussen, 11 de diciembre 328
1187. A Carl Fuchs, 11 de diciembre 329
1188. A Franziska Nietzsche, 11 de diciembre 330
1189. A Carl Spitteler, 11 de diciembre 331
1190. A Carl Spitteler, 12 de diciembre 332
1191. A Constantin Georg Naumann, 15 de diciembre 333
1192. A Heinrich Köselitz, 16 de diciembre 333
1193. A Constantin Georg Naumann, probablemente el 17 de diciembre 336
1194. A Franz Overbeck, alrededor del 17 de diciembre 337
1195. A Hippolythe Taine, alrededor del 17 de diciembre 338
1196. A Jean Bourdeau, aproximadamente el 17 de diciembre 338
1197. A Helen Zimmer, alrededor del 17 de diciembre 341
1198. A Constantin Georg Naumann, 18 de diciembre 342
1199. A August Strindberg, 18 de diciembre 343
1200. A E. Kürbitz, 19 de diciembre 344
1201. A Constantin Georg Naumann, 20 de diciembre 344
1202. A Constantin Georg Naumann, 20 de diciembre 344
1203. A Constantin Georg Naumann, 20 de diciembre 345
1204. A Franziska Nietzsche, 21 de diciembre 345
1205. A Ferdinand Avenarius, poco antes del 22 de diciembre 347
1206. A Ferdinand Avenarius, 22 de diciembre 347
1207. A Heinrich Köselitz, 22 de diciembre 348
1208. A Andreas Heusler, 22 de diciembre 349
1209. A Franz Overbeck, 22 de diciembre 349
1209a. A Giosuè Carducci, 25 de diciembre 351

1210. A Franz Overbeck, Navidades 351
1211. A Cosima Wagner, aproximadamente el 25 de diciembre 353
1212. A Franz Overbeck, 26 de diciembre 353
1213. A Constantin Georg Naumann, 27 de diciembre 354
1214. A Carl Fuchs, 27 de diciembre 355
1215. A Heinrich Köselitz, 27 de diciembre 357
1216. A Constantin Georg Naumann, 28 de diciembre 357
1217. A Jean Bourdeau, poco antes del 29 de diciembre 357
1218. A Julius Kaftan, hacia finales de diciembre 358
1219. A Carl Spitteler, hacia finales de diciembre 358
1220. A Constantin Georg Naumann, 29 de diciembre 359
1221. A Franz Overbeck, alrededor del 29 de diciembre 360
1222. A Franz Overbeck, 29 de diciembre 360
1223. A Meta von Salis, 29 de diciembre 361
1224. A Meta von Salis, 29 de diciembre 363
1225. A Constantin Georg Naumann, 30 de diciembre 363
1226. A Andreas Heusler, 30 de diciembre 363
1227. A Heinrich Köselitz, 30 de diciembre 365
1228. A Heinrich Köselitz, 31 de diciembre 366
1229. A August Strindberg, 31 de diciembre 367
1230. A Ruggero Bonghi, finales de diciembre 367
1231. A Ruggero Bonghi, finales de diciembre 368
1231a. A Ruggero Bonghi, finales de diciembre 369

1889

1232. A Jean Bordeau, probablemente el 1 de enero 369
1233. A Constantin Georg Naumann, 1 de enero 370
1234. A Catulle Mendès, 1 de enero 370
1235. A Catulle Mendès, 1 de enero 370
1236. A Constantin Georg Naumann, 2 de enero 370
1237. A Constantin Georg Naumann, 2 de enero 371
1238. A August Strindberg, comienzos de enero 371
1239. A Meta von Salis, 3 de enero 371
1240. A Cosima Wagner, 3 de enero 371
1241. A Cosima Wagner, 3 de enero 372
1242. A Cosima Wagner, 3 de enero 372
1242a. A Cosima Wagner, probablemente el 3 de enero 372
1243. A Georg Brandes, 4 de enero 372
1244. A Hans von Bülow, 4 de enero 373
1245. A Jacob Burckhardt, 4 de enero 373
1246. A Paul Deussen, 4 de enero 373
1247. A Heinrich Köselitz, 4 de enero 374
1248. A Malwida von Meysenbug, alrededor del 4 de enero 374
1249. A Franz Overbeck, alrededor del 4 de enero 374
1250. A Erwin Rohde, 4 de enero 375

1251. A Carl Spitteler, 4 de enero 375
1252. A Heinrich Wiener, alrededor del 4 de enero 375
1253. «A los ilustres polacos», alrededor del 4 de enero 375
1254. Al cardenal Mariani, alrededor del 4 de enero 376
1255. A Umberto I rey de Italia, alrededor del 4 de enero 376
1255a. A la Casa Baden, comienzos de enero 376
1256. A Jacob Burckhardt, 6 de enero 376

Notas 379

ANEXO

Cartas de Nietzsche de los años 1887-1888, conservadas solo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche y de dudosa autenticidad

938a. A Franziska Nietzsche, 24 de octubre de 1887 425
965a. A Elisabeth Förster, 26 de diciembre de 1887 426
978a. A Elisabeth Förster, 25 de enero de 1888 428
1011a. A Elisabeth Förster, 31 de marzo de 1888 429
1029a. A Elisabeth Förster, 3 de mayo de 1888 431
1078a. A Elisabeth Förster, julio de 1888 433
1119a. A Elisabeth Förster, 17 de septiembre de 1888 433
1129a. A Franziska Nietzsche, 9 de octubre de 1888 435
1130a. A Elisabeth Förster, mediados de octubre de 1888 436
Notas 439

Apéndices 441
Índice 459